

ATLANTA-FULTON PUBLIC LIBRARY



R 2 0 0 2 8 7 3 6 0 8

BIBLIA
DE ESTUDIO
PARA
LA MUJER

Enriquece tu corazón, mente y espíritu con la Palabra de Dios



REINA-VALERA
1960



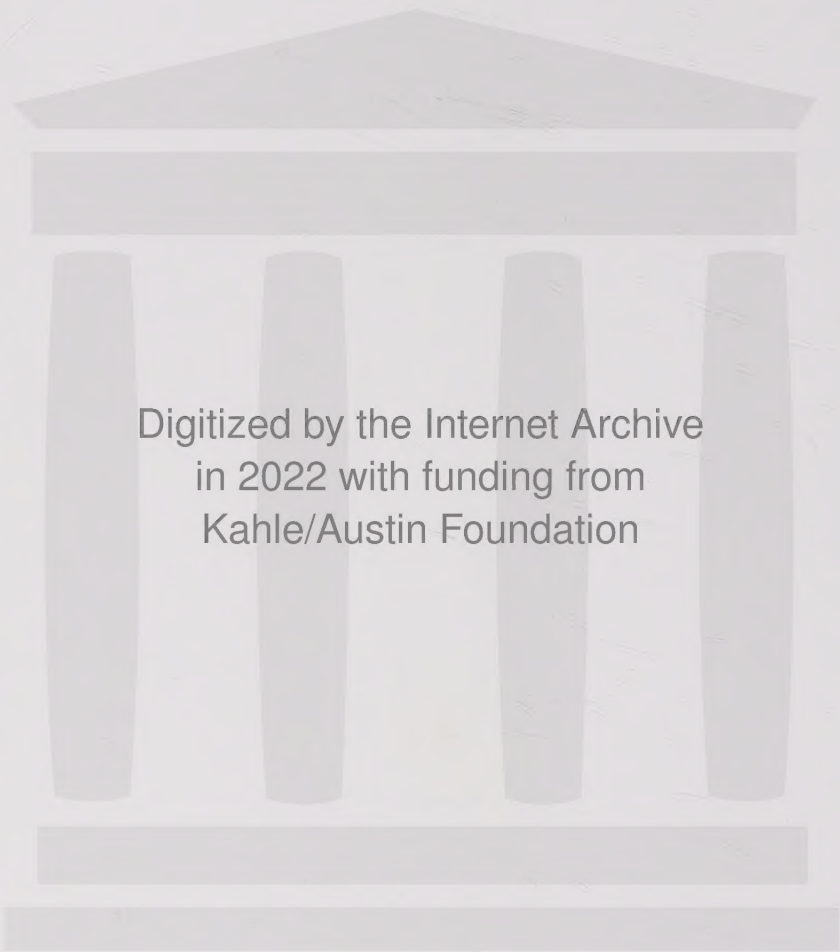
«Y creó Dios al hombre a su imagen,
a imagen de Dios lo creó; varón y hembra
los creó».

— Génesis 1.27

Aunque todos somos creados a su imagen,
no es ningún secreto que Dios creó
diferentes a los hombres y a las mujeres.
Él formó el corazón de la mujer para que se
conectara con él de maneras especiales.
Por eso la *Biblia de estudio para la mujer* es
un recurso valioso y fidedigno para la mujer.
Habla al corazón de la mujer, con notas
especiales y artículos afines a los intereses
de las mujeres. Destaca las mujeres a
lo largo de las Escrituras y dilucida las
formas únicas que Cristo cuidaba de ellas.
Cuenta con un diseño hermoso y notas de
estudio y artículos eruditos y detallados,
incluso artículos sobre el estudio de la
Biblia por mujeres tan respetadas como
Anne Graham Lotz, Nancy Leigh DeMoss y
Stormie Omartian. La *Biblia de estudio para
la mujer* es un preciado tesoro que revela
de modo conmovedor la Palabra de Dios al
corazón de la mujer.

BIBLIA DE ESTUDIO PARA LA MUJER

*Enriquece tu corazón, mente y espíritu
con la Palabra de Dios*



Digitized by the Internet Archive
in 2022 with funding from
Kahle/Austin Foundation

BIBLIA
DE ESTUDIO
PARA
LA MUJER

ESTA BIBLIA PERTENECE A:

.....

.....

FECHA

EL
Contrato de Matrimonio Ketubah

NOMBRE DEL NOVIO

NOMBRE DE LA NOVIA

NOMBRE DEL PADRE DEL NOVIO

NOMBRE DEL PADRE DE LA NOVIA

LUGAR DE LA CEREMONIA

CUERPO DE AGUA MÁS CERCANO

FECHA DE LA CEREMONIA DE BODA

EL VERSÍCULO PRINCIPAL DE ESCRITURA

LOS TESTIGOS

El *ketubah* (heb. lit. «su [de ella] escrito») es el contrato de matrimonio judío que se le exige al novio y que se lee en voz alta durante la ceremonia de boda. Este acuerdo unilateral no era una obligación ilusoria, sino un documento preparado por el esposo, según los estatutos legales de los sabios judíos, en el que se detallan las responsabilidades que él asumirá con respecto a su esposa durante la vida de casados (cp. Éx 21.10; Lv 18—21; Dt 24.5). Los rabinos ampliaron los requisitos explícitos del Antiguo Testamento en cuanto a la comida, la ropa y los derechos conyugales para incluir el de respetarla y no hacerla llorar. Debe negarse a sí mismo y proveer para las necesidades de ella. Un novio escribió: «Sé para mí una esposa según la ley de Moisés e Israel y yo te serviré, te honraré, te apoyaré, te sustentaré y te vestiré según las costumbres de los maridos judíos». El orden tradicional de estos verbos que expresan responsabilidad, empezando por «servir», indican el espíritu del documento. ¡La esposa tenía siempre la feliz responsabilidad de conservar este documento!

Se han hallado ejemplos de *ketubah* que datan del siglo III a.c. Su uso empezó en un entorno histórico en el que las mujeres se consideraban meros objetos en muchas sociedades, convirtiendo por tanto la protección de los derechos de la esposa en algo aún más relevante. Para la comunidad judía y para todo el mundo, el *ketubah* representa un ejemplo monumental de la protección de los derechos de las mujeres. El plan de Dios para la mujer en el matrimonio se manifiesta con gran belleza en este documento unilateral en el que el novio asume compromisos con su novia. Se requiere su firma, junto con la de aquellos que atestiguan el documento. La novia no tiene por qué firmar, porque ella es quien recibe el compromiso.

La comunidad judía ha honrado en gran manera y desde siempre el matrimonio (heb. *kiddushin*, lit. «santificación»). Esta ceremonia sagrada aparta a un hombre y una mujer de todos los demás para llevar a cabo los propósitos para los que fueron creados. En términos generales, esto se podría entender como la inclusión del compañerismo del uno con el otro, la comunión con el Creador y la continuación de las generaciones (cp. Gn 2, La creación de la mujer; Gn 4, El plan de Dios para el matrimonio).

El *ketubah* se diseñó principalmente para la mujer y con frecuencia se decoraba de una forma hermosa y estética. Los artistas y escribas o calígrafos judíos hacían uso de su creatividad y habilidad para crear obras maestras artísticas en papel o pergamino de gran calidad. El contrato se sigue escribiendo en arameo y las técnicas artísticas populares incluyen: micrografía, la minúscula escritura hebrea ejecutada concienzudamente para dar forma a interesantes diseños ornamentales (por lo general con motivos florales o geométricos); corte de papel; arte figurativo que representa a la novia y al novio o a parejas bíblicas; y hasta signos del zodiaco que transmiten deseos de buena suerte. Se suele incluir una cita bíblica adecuada. Los documentos se conservan con gran cuidado por su valor histórico y artístico. Aunque es un requisito de la ceremonia de matrimonio, un *ketubah* conmemorativo también es un regalo de aniversario favorito.

En la página opuesta se puede preparar un *ketubah* para conmemorar el matrimonio de usted. Debería contener los nombres de la novia y el novio junto con los de sus padres (el varón solamente). Para las familias judías, si cualquier padre se llama Cohen o Leví, debería indicarse. El lugar donde se celebra la ceremonia de boda, incluida la ciudad, el estado y el país y, en ocasiones, hasta el cuerpo de agua más cercano (río, mar, lago) para una ubicación más exacta, es necesario. La fecha del evento también es importante. En la tradición judía, el nuevo día comienza a la caída del sol. Si la boda es un viernes por la noche, debería usarse la fecha del sábado. El mes y el año son de acuerdo con el calendario sagrado judío (cp. gráfico, El calendario sagrado judío).

Las responsabilidades del novio se enumeran cuidadosamente. Se incluye el precio de compra de la novia y la dote, que se lleva al matrimonio y que recibe el novio como préstamo para devolverse a la esposa en caso de disolución del matrimonio (cp. 1 R 8, La dote). Un *ketubah* personalizado contaría con pasatiempos, ocupaciones, antecedentes familiares e intereses personales. El novio y los testigos, que han observado la solemne ceremonia de compromiso, firman a continuación el documento.

Historia Familiar

NIÑOS EN NUESTRA FAMILIA

Nombre

Fecha de nacimiento

Lugar de nacimiento

Nombre

Fecha de nacimiento

Lugar de nacimiento

Nombre

Fecha de nacimiento

Lugar de nacimiento

Nombre

Fecha de nacimiento

Lugar de nacimiento

MADRE

Nombre

Fecha de nacimiento

Lugar de nacimiento

PADRE

Nombre

Fecha de nacimiento

Lugar de nacimiento

HISTORIA FAMILIAR INTERESANTE

FAMILIA DE LA MADRE

Madre de ella

Abuela

Abuelo

Padre de ella

Abuela

Abuelo

Sus hermanos

Sus hermanas

HISTORIA FAMILIAR INTERESANTE

FAMILIA DEL PADRE

Madre de él

Abuela

Abuelo

Padre de él

Abuela

Abuelo

Sus hermanos

Sus hermanas

HISTORIA FAMILIAR INTERESANTE

Recuerdos Familiares Especiales

SUCESO

FECHA

SUCESO

FECHA

SUCESO

FECHA

SUCESO

FECHA

SUCESO

FECHA

SUCESO

FECHA

Recuerdos Familiares Especiales

SUCESO

FECHA

SUCESO

FECHA

SUCESO

FECHA

SUCESO

FECHA

SUCESO

FECHA

SUCESO

FECHA

Mis Madres Espirituales

Nombre

Nombre

Característica piadosa

Característica piadosa

Dones espirituales

Dones espirituales

Versículo especial

Versículo especial

Nombre

Nombre

Característica piadosa

Característica piadosa

Dones espirituales

Dones espirituales

Versículo especial

Versículo especial

Nombre

Nombre

Característica piadosa

Característica piadosa

Dones espirituales

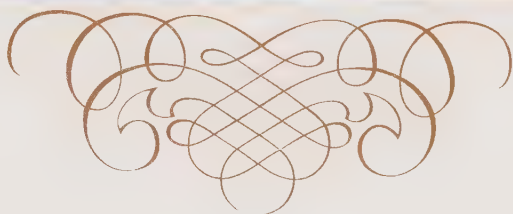
Dones espirituales

Versículo especial

Versículo especial

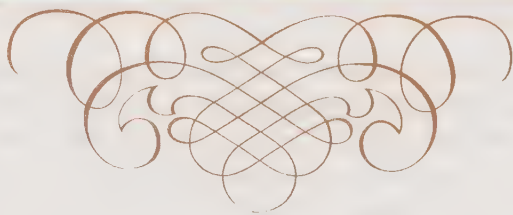
*B*BIBLIA
D E ESTUDIO
P PARA
L A MUJER

Versión Reina-Valera 1960



BIBLIA DE ESTUDIO PARA LA MUJER

Versión Reina-Valera 1960



COMITÉ EDITORIAL

Dorothy Kelley Patterson
*Editora general,
primera edición en inglés*

Rhonda Harrington Kelley
*Editora gerente,
primera edición en inglés*

Jan Dargatz
*Notas temáticas
Editora colaboradora, segunda edición
en inglés*

Helen Rhea Stumbo
Historia

Ann L. Bowman
Los Evangelios, Hechos

Jeanne Hendricks
Retratos

Constance N. Wieler
Poesía

Patty Comber
Epístolas paulinas

Janice Meier
Asesora general

Paula Rinehart
Profetas mayores

Mary Kassian
Epístolas generales, Apocalipsis

Sharon Sterrenburg
El Pentateuco

Karen H. Jobs
Profetas menores

Carmen Leigh Howell
Índice



GRUPO NELSON
Una división de Thomas Nelson Publishers
Desde 1798

BIBLIA DE ESTUDIO PARA LA MUJER, VERSIÓN REINA-VALERA 1960

© 2015 por Grupo Nelson®

Publicado en Nashville, Tennessee, Estados Unidos de América. Grupo Nelson, Inc. es una subsidiaria que pertenece completamente a Thomas Nelson, Inc. Grupo Nelson es una marca registrada de Thomas Nelson, Inc. www.gruponelson.com

Título en inglés: *The Woman's Study Bible*

© 1995, 2006 por Thomas Nelson, Inc.

Publicado por Thomas Nelson

Todos los derechos reservados. Ninguna porción de este libro podrá ser reproducida, almacenada en algún sistema de recuperación, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio —mecánicos, fotocopias, grabación u otro— excepto por citas breves en revistas impresas, sin la autorización previa por escrito de la editorial.

El texto bíblico es de la Santa Biblia, Versión Reina-Valera 1960 © 1960 por Sociedades Bíblicas en América Latina, © renovado 1988 por Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso. Reina-Valera 1960® es una marca registrada de la American Bible Society y puede ser usada solamente bajo licencia.

Editora en Jefe: *Graciela Lelli*

Traducción y edición: *Juan Carlos Martín Cobano y Loida Viegas*

Adaptación del diseño al español: *Grupo Nivel Uno, Inc.*

ISBN:

9780529114242 - tapa dura

9780529115355 - piel italiana

Impreso en China

Printed in China

15 16 17 18 19 CTC 9 8 7 6 5 4 3 2 1

PRÓLOGO

Gloria a Dios por su historia tal como la recoge su Palabra. Mi oración sincera es que este volumen se convierta en una herramienta que te guíe a escuchar la voz de Dios a medida que él te hable por medio de su Palabra.

No dejo de sentir el entusiasmo de escucharle hablar hoy desde este Libro antiguo, su Santa Palabra. Ha transformado vidas. Sin embargo, para muchas personas, la Biblia puede parecer una puerta cerrada. Aunque sus historias resultan un tanto familiares, parece existir un gran vacío de comprensión a la hora de hallar el significado exacto de lo que significan para las cristianas que viven en la actualidad. Son muchos los que leen la Palabra de Dios y la creen; lo que ocurre es que no admiten que funcione para ellos hoy. ¡Sí lo hace! La información basada en hechos de los materiales introductorios, las notas sobre los versículos, las notas temáticas, los retratos, los gráficos y los mapas de la *Biblia de estudio para la mujer* te serán útiles para ver cómo funciona.

La verdad no cambia (2 Ti 3.16). Aunque los expertos en ciencia, tecnología, geología y teología cambian constantemente sus descubrimientos y sus conclusiones, la Palabra de Dios ha permanecido inmutable desde que se escribió, hace miles de años. Se pueden presentar diversos desafíos a los relatos históricos hallados en la Biblia, pero te irás entusiasmando conforme empieces a leer las explicaciones razonables a muchas de tus preguntas. Por supuesto que habrá algunas cuestiones, a saber, los misterios de Dios, para las cuales no hay respuestas en este momento, en esta vida. El reto de estos secretos te llevará a adorar a Dios, cuyos caminos no son discernibles y cuyos pensamientos son más altos que los nuestros (Ro 11.33; Is 55.9).

Pídele a Dios que te abra los ojos para que puedas verle de un modo nuevo y que abra tus oídos para que puedas escuchar cómo te habla su voz a medida que lees su Palabra, y deja que la *Biblia de estudio para la mujer* sea tu guía.

—Anne Graham Lotz

Colaboradoras de la *Biblia de estudio para la mujer*

PRIMERA EDICIÓN EN INGLÉS

Aduke Akinola	Karen J. Hayter	Anne Ortlund
Myrna Alexander	Kristina Hemphill	Dorothy Kelley Patterson
Emilie Barnes	Jeanne Hendricks	Anabel Cantu Reimann
Shirley Cothran Barret	Kay Ho	Paula Rinehart
Susan Wise Bauer	Shari Lee Witt Hofstetter	Alice George Rogers
Judy Blue	Carmen Leigh Howell	Dale Evans Rogers
Mary Ellen Bork	June Hunt	Joyce Rogers
Ann L. Bowman	Susan Hunt	Kristi Sberna
Vonette Bright	Katherine Hyde	Edith Schaeffer
Jill Briscoe	Kay Coles James	Faye Short
Linda Buhler	Karen H. Jobs	Marsha A. Ellis Smith
Nancie Carmichael	Mary Kassian	Sharon Sneed
Annie Chapman	Rhonda Harrington Kelley	Gayle Somers
Grace Chavis	Grace Ketterman	Delores Steele
Debbie Church	Diane Knippers	Sharon Sterrenburg
Ann Coker	Beverly LaHaye	Helen Rhea Stumbo
Patty Comber	Tammi Ledbetter	Eleonore Stump
Dorian Coover Cox	Marilyn Lewis	Joni Eareckson Tada
Jan Dargatz	Eta Linnemann	Amanda Shao Tan
Melinda Delahoyde	Florence Littauer	Gigi Tchividjian
Beverly Demaurex	Karen Mains	Laverne Bell-Tolliver
Joy Griffin Dent	Hilary McFarlane	Noemi Vera
Linda Dillow	Linda McGinn	Diana Vermillion
Elisabeth Elliot	Janice Meier	Mary Wheelchel
Denise George	Erika Moore	Constance N. Wieler
Sharon Gritz	Miriam Neff	Georgalyn Wilkinson
Margaret D. Hawley	Barbara O'Chester	Miltinnie Yih

SEGUNDA EDICIÓN EN INGLÉS

Emilie Barnes	Nancy Leigh DeMoss	Anne Graham Lotz
Dee Brestin	Linda Dillow	Stormie Omartian
Kimberly Daniels	Roberta Hromas	Kathy Troccoli

CONTENIDO

Prólogo.....	v
Colaboradoras.....	vi
Introducción.....	ix
Prefacio: Reina-Valera 1960: la traducción que nos identifica.....	xiii
Abreviaturas.....	xviii
Dios cuida de las mujeres.....	xix
<i>Eta Linnemann</i>	
La vida equilibrada: la reconciliación de la fe personal con la práctica del dogma.....	xxii
<i>Hilary McFarlane</i>	

EL ANTIGUO TESTAMENTO

Génesis.....	1	2 Crónicas.....	559	Daniel.....	1089
Éxodo.....	73	Esdras.....	598	Oseas.....	1111
Levítico.....	137	Nehemías.....	613	Joel.....	1124
Números.....	178	Ester.....	635	Amós.....	1131
Deuteronomio.....	228	Job.....	652	Abdías.....	1142
Josué.....	277	Salmos.....	693	Jonás.....	1146
Jueces.....	311	Proverbios.....	802	Miqueas.....	1151
Rut.....	350	Eclesiastés.....	852	Nahum.....	1159
1 Samuel.....	362	Cantares.....	867	Habacuc.....	1164
2 Samuel.....	405	Isaías.....	883	Sofonías.....	1170
1 Reyes.....	442	Jeremías.....	950	Hageo.....	1176
2 Reyes.....	485	Lamentaciones.....	1017	Zacarías.....	1181
1 Crónicas.....	525	Ezequiel.....	1026	Malaquías.....	1194
Flores de la Biblia..... 1200					
Verduras de la Biblia..... 1202					
Hierbas amargas de la Biblia..... 1203					
Hierbas de la Biblia..... 1204					

EL NUEVO TESTAMENTO

Mateo.....	1209	Efesios.....	1559	Hebreos.....	1638
Marcos.....	1269	Filipenses.....	1574	Santiago.....	1660
Lucas.....	1306	Colosenses.....	1586	1 Pedro.....	1670
Juan.....	1363	1 Tesalonicenses.....	1596	2 Pedro.....	1685
Hechos de los apóstoles.....	1409	2 Tesalonicenses.....	1603	1 Juan.....	1692
Romanos.....	1466	1 Timoteo.....	1607	2 Juan.....	1702
1 Corintios.....	1494	2 Timoteo.....	1618	3 Juan.....	1706
2 Corintios.....	1525	Tito.....	1627	Judas.....	1709
Gálatas.....	1547	Filemón.....	1634	Apocalipsis.....	1713

Monedas y medidas en la Biblia	1749
Lo que dejaron atrás: las mujeres, la arqueología y la Biblia	1751
<i>Marsha A. Ellis Smith</i>	
Las mujeres y los niños en la narrativa bíblica.....	1756
<i>Eleonore Stump</i>	
Agradecimientos	1761
Índice: una guía de referencias de los rasgos especiales.....	1765
Mapas y gráficos en la <i>Biblia de estudio para la mujer</i>	1787
Concordancia	1

INTRODUCCIÓN

La *Biblia de estudio para la mujer* es una herramienta única para abrir la Palabra de Dios a las mujeres mediante un estudio exhaustivo de las Escrituras preparado por mujeres para mujeres sobre los temas importantes para ellas. La historia reciente ha despertado una creciente conciencia y una sensibilidad hacia las mujeres y sus inquietudes, su valor por haber sido creadas a imagen de Dios, sus necesidades personales más internas y sus desafiantes oportunidades de servir al Señor. La Biblia es uno de los medios más importantes por los que se debería definir la identidad de una mujer y su lugar en la sociedad. El Creador presentó su plan perfecto, pero Satanás usó sus artimañas a través de una mujer para introducir el pecado en el mundo. Dios contrarrestó este ataque satánico utilizando a una mujer para que diera a luz al Salvador que proporcionaría la redención. Un mundo distorsionado por la presencia del pecado y el mal está lleno de sufrimiento y dolor, pero Dios y su Santa Palabra no son responsables de crear las injusticias y las tragedias que sufren las mujeres o los hombres.

En el mundo antiguo, las mujeres no tuvieron una vida fácil o perfecta, pero las israelitas fueron mucho mejores que sus contemporáneas. Se diseñó la ley de Israel para proteger a las mujeres, sus derechos y su libertad (Dt 21.10-14; 22.13, 28). Las mujeres israelitas tenían ciertos derechos y también mayor libertad, ocupaciones más variadas y mejor estatus social que las de las naciones paganas. La inmensa mayoría de ellas administraban sus casas y cuidaban de sus maridos y sus hijos.

Jesús no vaciló a la hora de enseñar a las mujeres y usarlas en las parábolas y las ilustraciones. Estaban presentes en la crucifixión (Lc 23.49); prepararon el cuerpo del Señor para

la sepultura (Lc 23.56); fueron las primeras en acudir al sepulcro la mañana de la resurrección (Lc 24.1); las primeras en dar testimonio de este acontecimiento (Lc 24.9-10); su fe y sus oraciones fueron vitales para el crecimiento de la iglesia primitiva (Ro 16.1). Dondequiera que ha llegado el cristianismo, la posición de las mujeres ha mejorado.

En 1895, Elizabeth Cady Stanton publicó *The Woman's Bible* [La Biblia de la mujer] con la intención de lograr la libertad de lo que ella aducía ser la «opresión» de las Escrituras. Comentó sobre pasajes de interés particular para las mujeres y eliminó versículos que, en su opinión, tenían un matiz machista. Su motivación fue un programa basado en su propia experiencia y en su lucha por una posición que la situara *por encima* de las Escrituras. Esta posición ayudó a sentar el fundamento ideológico para una teología feminista que convierte la conciencia individual y la experiencia personal en la base máxima para la interpretación de las Escrituras. Un siglo después, el comité editorial de la *Biblia de estudio para la mujer* ha escogido alinearse *bajo* la autoridad bíblica. Hemos seguido un planteamiento objetivo. Hemos procurado entender el mensaje de la Biblia, a la vez que nos comprometíamos a vivir de acuerdo a sus principios en fe y práctica. Estamos sujetas a la absoluta veracidad y el carácter único de la Palabra de Dios. No necesitamos distorsionar ni reescribir la Escritura, redefinir sus palabras o escoger aquello que aceptamos como autoritativo y que exaltaría la razón humana. En vez de esto, nos comprometemos a profundizar en ella con el fin de descubrir una palabra de Dios sobre quiénes somos y cómo debemos vivir.

Más de ochenta mujeres de muchas denominaciones, etnias, antecedentes y ocupaciones distintas han formado el equipo editorial.

En cada paso de la producción —traducción, diseño y exposición, composición tipográfica, corrección, *marketing* y ventas— han participado mujeres. Solteras, esposas, madres y abuelas, todas ellas han combinado su formación y su talento para emplear el tiempo, la energía y la creatividad en la producción de una herramienta de estudio atemporal y que honre a Cristo, diseñada exclusivamente para suplir las necesidades de las mujeres, cualquiera que sea su situación en la vida: abrumadas por los problemas familiares, frustradas por las injusticias laborales, cargadas por las pruebas de la vida cotidiana, desafiadas por la toma de decisiones que cambian vidas o sencillamente motivadas para buscar una palabra de Dios.

Antes de iniciar investigación alguna, o escribir el manuscrito, se adoptaron estas directrices a base de mucha oración:

- *Una exégesis distintiva* extrae el significado del texto, en lugar de reflejar en el mismo nuestros caprichos personales.
- *Una erudición intuitiva* combina el discernimiento de la intuición con la disciplina de la erudición, aportando una nueva dimensión a la interpretación evangélica.
- *Una sensibilidad educativa* aporta nuevas y emocionantes formas de alentar e inspirar.
- *Las amistades de mentoría* afianzan el vínculo espiritual y hallan más terreno común que polaridad en la búsqueda por entender e interpretar las Escrituras.
- *Un servicio creativo* tiende lazos entre la mente y el corazón para presentar una inspiración y una guía nuevas y relevantes.

Las características de la *Biblia de estudio para la mujer* están hábilmente entretejidas y

son de fácil acceso mediante un extenso sistema de referencias. Los *artículos* proporcionan una erudición que fomenta la reflexión, la meditación devocional y el desarrollo práctico de la fe.

El *material introductorio* acompaña a cada libro de la Biblia con información sobre el autor, la fecha, el contexto, el propósito, los destinatarios, las características literarias y los temas. El bosquejo te guiará a través del estudio del libro de una forma sistemática. Las *anotaciones* situadas en barras laterales resultan útiles para sacar del texto la información necesaria a la hora de explicar los pasajes difíciles, las expresiones idiomáticas, o las palabras difíciles, así como para identificar lugares y personas.

Las *notas temáticas* sobre asuntos de interés para las mujeres de todas las edades y en todas las fases de la vida se han preparado con base en los principios hallados en las Escrituras, que te facultan y te motivan a hacer una aplicación personal de la verdad de Dios a tus propios problemas.

Más de cien *retratos* dan vida a las mujeres de la Biblia, a la vez que nos permiten un breve vislumbre de la vida del mundo antiguo mediante la presentación de sus problemas y su forma de resolverlos, mostrando lo bueno y también lo malo, compartiendo los resultados de hacer algo a la manera de Dios en contraste con seguir el camino propio (Is 53.6). Nos asombra la fidelidad de muchas de estas mujeres a la hora de llevar a cabo la obra de Dios, de obedecer su Palabra y hacer contribuciones relevantes al reino. Muchas de estas mujeres bíblicas se convertirán en tus ejemplos, tu inspiración, tus mentoras y tus amigas.

Los doce artículos de *perspectivas* arrojan luz sobre la importancia de la Biblia y cómo estudiar la Palabra de Dios de un modo eficaz. Y, lo que es más, están escritos por autoras de renombre: Emilie Barnes, Dee Brestin, Kimberly Daniels, Nancy Leigh DeMoss, Linda

Dillow, Roberta Hromas, Anne Graham Lotz, Stormie Omartian y Kathy Troccoli.

Los *gráficos y mapas* han sido preparados para el enfoque único de este volumen. Los viajes de Rut y María y los acontecimientos del ministerio de Cristo se encuentran entre los temas generales de los mapas que se han diseñado con todo cuidado para reflejar la presencia de las mujeres. Los gráficos incluyen el desarrollo de los árboles genealógicos y el tratamiento de otros asuntos en los que se da una prominencia especial a las mujeres.

A lo largo de la Biblia se encuentran *citas edificantes* de mujeres de muchas generaciones, acompañadas por espacios planificados para conservar tus propias apreciaciones de aplicación del texto a tu propia vida. La parte más importante de estudiar la Palabra de Dios es siempre una lectura personal de los textos de las Escrituras y la disposición a permitir que las palabras te hablen y, quizá, cambien tu vida.

Todos estos elementos se reúnen por orden alfabético en un índice, una *guía a las características especiales*: todas las notas temáticas, los retratos, los gráficos, los mapas, y muchos de los asuntos que se recogen en las notas. En el extenso sistema de referencias

cruzadas, las notas temáticas y los retratos van anotados por libro y capítulo en el punto de referencia; los gráficos y los mapas se pueden localizar fácilmente a través de la guía alfabética. Se incluye, asimismo, una breve *concordancia* de importantes términos de la Biblia.

Este volumen proporcionará un gratificante estudio para la estudiante seria de la Biblia, a la vez que le ofrecerá una introducción llena de sentido al estudio de la Palabra de Dios para cualquier mujer que se acerque a las Escrituras con reverencia y con un corazón abierto. La inagotable Palabra de Dios te presentará al Padre y su amor; desvelará y dará sentido a su voluntad; revelará su ley y sus principios para la vida; ofrecerá desafíos intelectuales para tu mente, valores morales para tu voluntad y renovación espiritual para tu corazón. Para cada mujer que abra la Santa Palabra de Dios, la historia de la redención puede convertirse para ella en la historia de la liberación. Deja que la *Biblia de estudio para la mujer* se convierta en un catalizador que cambie tu vida ayudándote a descubrir la Palabra de Dios, a compartir sus promesas y a ofrecerte sus desafíos.

—Dorothy Kelley Patterson

PREFACIO

REINA-VALERA 1960: LA TRADUCCIÓN QUE NOS IDENTIFICA

Orígenes

Casiodoro de Reyna, hoy conocido como Casiodoro de Reina, nació en la Extremadura de los conquistadores, allá por 1520, pero su legado no fue la sangrienta huella que dejaron algunos de sus paisanos en los pueblos hoy hispanos de América, sino algo muy diferente: unos textos que contribuirían a la liberación y dignificación de las personas, el acceso a un libro que destilaría abundante miel del espíritu para los hispanohablantes de ambos lados del Atlántico, permitiendo leer la Palabra de Dios completa en nuestra lengua.

Es muy probable que Casiodoro estudiara en una institución sevillana que muy poco después se convertiría en la universidad hispalense. Siguiendo su vocación religiosa, ingresó en la orden de los jerónimos, en San Isidoro del Campo, cerca de Sevilla. Los registros de la Inquisición muestran que en ese lugar, como en algunos otros centros religiosos e intelectuales, se desarrolló un foco intenso de seguidores de la Reforma. Habían llegado hasta ellos, gracias al casi novelesco comerciante y contrabandista de Biblias y libros reformados Julián Hernández, porciones de la Biblia en castellano, así como obras de los reformadores de la iglesia de otras partes de Europa.

Fuera del monasterio, en la Sevilla del siglo XVI, de importancia mundial comparable a la Nueva York del siglo XXI, se difundían clandestinamente pero con éxito las ideas reformistas que abogaban por un cristianismo sincero, de relación más directa con Dios y su Palabra y, sobre todo, de salvación solo por gracia por medio de la fe. En la conversión de aquellos frailes y de muchos

más influyeron directamente personajes de alta relevancia, como el manchego Constantino Ponce de la Fuente, quien fue acompañante de Felipe II en su viaje por los Países Bajos y Alemania a mediados de siglo; Francisco de Vargas, que enseñaba Sagradas Escrituras en la importantísima catedral hispalense; Rodrigo de Valer, reputado predicador andaluz, hombre de profunda espiritualidad y de apasionado, por no decir temerario, ardor apologético; Juan Gil (Doctor Egidio), el «baturro», como le apodaban por su origen aragonés, nacido cerca de Calatayud, y también reconocido maestro y predicador catedralicio... La lista podría continuar, y ahora la mayoría de españoles que conocen y entienden su historia lamentan que esa lista hubiera sido drástica y sangrientamente cortada por la Inquisición.

El movimiento clandestino crecía y era imposible que la circulación de libros prohibidos se redujera al ámbito de los reformistas, de modo que acabarían delatando a sus miembros, tanto a los convertidos como a los meramente convencidos y a los curiosos. Siendo así, las artes inquisitoriales no tardarían en conseguir los nombres de los integrantes del foco «luterano» (como llamaban a todos los seguidores de la Reforma, sin importar que siguieran o no a Lutero en particular) en el monasterio de San Isidoro del Campo. En 1557 hay una auténtica conmoción ante el arresto y proceso de Doctor Egidio. El «baturro» era alguien de gran importancia y con amistades en las más altas esferas. Los frailes jerónimos sabían que era cuestión de tiempo que fueran por ellos. Dos años antes ya habían huido siete frailes. Ahora lo harán doce más, entre los que se cuentan Casiodoro de Reina y el joven Cipriano de Valera. Semanas más tarde, ese

hombre de físico poco encomiable, pero de valor y arrojo sin parangón, llamado Julián Hernández (por su aspecto, ha pasado a la historia como Julianillo) es apresado. Desde ahí todo irá a peor, no podrán regresar a la querida pero ingrata patria. Para poder escapar, se dispersan en su huida, pero al cabo de un año, según lo convenido, se reencuentran en Ginebra, el destino predilecto para los fugitivos de la Inquisición.

A diferencia de Valera, Reina nunca estuvo cómodo en el ambiente ginebrino. Hay testimonios de las lágrimas que vertía cuando pasaba junto al lugar donde el consistorio de la ciudad quemó a su compatriota Servet. Por esa y por otras razones, vemos a Casiodoro cambiando con mucha frecuencia de ciudad y de país. Realmente, su vida es digna de una novela: Felipe II se involucra personal y activamente en su persecución y hostigamiento; los espías del rey buscan sus trabajos originales para quemarlos antes de ir a imprenta; sus enemigos le ponen en Londres colaboradores encubiertos, topos, para boicotear su labor; bien acogido en Inglaterra al principio, adonde fue invitado como pastor de una iglesia de españoles, huye después ante acusaciones de tenor sexual que implicaban el patíbulo (años más tarde quedaron aparentemente desmentidas); pasa por enfermedades que le llevan a desear la muerte; tiene problemas con las distintas «denominaciones» protestantes de su entonces, pues en el lado A le consideran demasiado del lado B y en el lado B le consideran sospechoso de enseñar el lado A encubiertamente; tiene que emprender numerosas fugas repentinas de una ciudad a otra para salvar su vida y su obra; en Europa, es víctima de la desconfianza que todo lo español suscitaba entonces; sufre innumerables vicisitudes de todo tipo a la hora de imprimir su Biblia del Oso, etc., pero finalmente sale a la luz esa traducción que con el tiempo se convertiría en seña de identidad de todos los que hemos conocido el incommensurable y eterno valor

de una relación con Dios basada en su gracia sola, su fe sola y su sola Escritura, que nos dan a conocer a Jesucristo, quien es la verdadera y definitiva base única de la vida eterna.

Al principio de su exilio, en Suiza, Casiodoro empieza a compartir sus sueños de tener una Biblia completa en la lengua del pueblo, que sería la primera hecha a partir de los idiomas originales. Muy probablemente lo comentaría con Juan Pérez de Pineda, quien también tradujo el Nuevo Testamento al castellano, a su vez basado en el de Francisco de Enzinas. Ambos textos, además de algunas traducciones parciales de Juan de Valdés, le serían de gran utilidad. Pudo ayudarse también de un par de versiones latinas existentes en los entornos reformados, pero no de la Vulgata. Sin embargo, el valor especial de su obra es acudir a las fuentes originales hebreas y griegas.

Entre los manuscritos hebreos, el que entonces se consideraba *Textus Receptus* para el Antiguo Testamento era la Biblia rabínica del tunecino sefardí, posteriormente convertido, Jacob Ben Hayim. Su texto se conoce como Biblia Bombergiana, en referencia al impresor veneciano, Bomberg, que la publicó en 1525. En la época de Reina, y prácticamente hasta anteayer, este era el texto de referencia, pero también utilizó la Biblia Ferrara. Esta obra no estaba escrita en hebreo, sino en «judeoespañol» o ladino, la lengua de los sefardíes, pero su sistema de traducción de «calco» vertía un lenguaje tan cercano a la sintaxis y peculiaridades del hebreo que resultaba de gran utilidad a la hora de enfrentarse a pasajes difíciles o ambiguos.

Para el texto griego del Nuevo Testamento se valió de los recientes trabajos de recopilación y edición de Erasmo de Rotterdam. Aunque el propio Erasmo notaba que su obra era mejorable, según deducimos de sus numerosas ediciones y correcciones, el suyo ha sido durante siglos el *Textus Receptus* para

las traducciones del Nuevo Testamento. De hecho, hoy día sigue habiendo cristianos que se oponen a la utilización de cualquier otro corpus de manuscritos.

Todavía es objeto de discusión si la Biblia que tradujo y publicó Reina es trabajo únicamente suyo o si más bien se trata de una obra colectiva. La trepidante vida de Casiodoro no parece el marco idóneo para una labor de equipo, pero aun así hay eruditos que defienden esta segunda opción. Sea como sea, está claro que se valió del trabajo de los arriba mencionados, a quienes también es justo rendir homenaje desde aquí.

La Biblia del Oso

Sobreviviendo a doce años de conspiraciones, enfermedades, problemas financieros, cambio fortuito de imprenta y aventuras de todo tipo, la traducción de Reina ve la luz en la imprenta de Thomas Guarin, en Basilea, en junio de 1569. Salen a la luz 2600 ejemplares, que en seguida originan la consecuyente orden de búsqueda y destrucción por parte del monarca español y sus inquisidores. Pero los sucesores del mártir Julianillo sabían cómo sortear los cada vez más severos controles y la edición llegó pronto a numerosos hogares ilustrados y sencillos que la anhelaban como el oso desea catar la deliciosa miel. Esta imagen, inspirada seguramente en pasajes bíblicos como el Salmo 119.103: «*¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca*», es la que ilustra la histórica edición. Por eso se conoce como la Biblia del Oso. El versículo que se cita bajo el dibujo del oso buscando miel es la parte final de Isaías 40.8: «La palabra del Dios nuestro permanece para siempre». Y no podría haber hallado mejor lema: persecuciones y zancadillas en aquel entonces y hasta épocas recientes, intentos de desprestigio ayer y hoy, nada ha conseguido eliminar la Palabra de Dios y su efecto. De ello son testigos quienes publican este libro

hoy y, como esperamos de todo corazón, también usted, amado lector.

La Biblia del Cántaro

Pero todos hablamos hoy de la Reina-Valera. Es decir, hay un segundo protagonista en esta traducción. Se trata de Cipriano de Valera, compañero de Casiodoro de Reina en casi todos los detalles de su vida y conversión en Sevilla, aunque era más joven y tuvo una trayectoria diferente, que podríamos calificar de más tranquila y mejor valorada, en sus años en el exilio. Cipriano se adaptó mucho mejor a la vida y la práctica religiosas de Ginebra, por lo que tuvo más y mejor aceptación en los círculos reformados oficiales. Según algunos estudiosos, la razón principal de su revisión del texto no fue tanto mejorarlo como «institucionalizarlo», para que ya no fuese simplemente la Biblia de Reina. Casiodoro no era muy bien visto en los círculos calvinistas de Valera, y menos tras haber ejercido en sus años finales como pastor luterano en Alemania, de modo que para fomentar nuevas ediciones con el apoyo necesario convenía presentarla como algo nuevo y diferente.

Ya sea porque no encontró en qué mejorarla o por la gran reverencia que Cipriano sentía hacia la obra de su antiguo compañero de monasterio y de fuga, lo cierto es que Valera no cambió ni un uno por ciento del texto de Reina, por lo que muchos incluso consideran inapropiado que aparezca su apellido a la misma altura que el de Reina. De todos modos, sería injusto olvidar que la aportación de Valera facilitó un nuevo y más fuerte impulso a la difusión de la Biblia en castellano.

Su Biblia se publicó en Ámsterdam, en 1602, en la imprenta de Lorenzo Iacobi. Aunque el apelativo de Biblia del Cántaro, también originado por la ilustración de su portada, no ha llegado a ser tan famoso como el de la Biblia del Oso, es en definitiva su texto el que

constituye la base para las revisiones que desde entonces se han ido haciendo.

Revisiones

Como hemos señalado anteriormente, el conjunto de manuscritos que los traductores consideraban dignos de autoridad para constituir la Palabra de Dios se mantuvo prácticamente sin cambios hasta el siglo XIX, y ha experimentado avances vertiginosos durante el siglo XX (piénsese, por ejemplo, en el descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto, entre muchos otros). Esto se ve reflejado en la cronología de las revisiones de la Reina-Valera.

Una revisión importante es la de 1865, que, según algunos críticos, procuraba sobre todo acercar la Biblia por excelencia de los evangélicos de habla hispana a su equivalente en inglés, la versión King James.

En 1909, la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera publica la versión que hoy se conoce como Reina-Valera Antigua. Según sus editores, intenta corregir desviaciones que se habían introducido en la de 1865 con respecto a la Reina-Valera original. Durante gran parte del siglo XX, esta fue la revisión de uso habitual entre los evangélicos de habla hispana. Incluso hoy, es la versión que utilizan algunas iglesias y maestros que consideran necesario seguir el corpus de manuscritos que usaron Reina y Valera, el *Textus Receptus*, rechazando los hallazgos del último siglo al respecto.

Pero el idioma evoluciona, tanto en léxico y gramática como en ortografía, de modo que ya en 1946 encontramos informes de las Sociedades Bíblicas que trabajan en el mundo hispano urgiendo a producir una nueva revisión. Se investigó cómo percibía esta necesidad el pueblo evangélico latinoamericano y la conclusión mostró una casi unánime expresión de que había que llevarla a cabo. A finales de 1950 ya se perfilaba un equipo de líderes evangélicos reconocidos

de distintos países hispanos, junto con lingüistas de la talla de Eugene Nida, cuya obra es todo un referente en la lingüística y las ciencias de la traducción en cualquier universidad secular o cristiana.

El resultado fue la revisión Reina-Valera 1960, la que tiene usted en sus manos; un auténtico tesoro que, pese a los lógicos cambios por la evolución del lenguaje y a los previsible errores que cualquier equipo de traductores puede cometer, sigue influyendo de una manera bendicidora en la forma como entendemos y aprendemos las Escrituras, lo que a su vez influye en nuestro crecimiento como cristianos, en los himnos y poemas que componemos, en la forma en que oramos, aconsejamos y expresamos verbalmente nuestro amor.

Entre 1974 y 1979, Editorial Clie prepara la que se conoce como Reina-Valera 1977. En ella trabajó un equipo de expertos en lenguas bíblicas. Su labor fue revisada por un grupo selecto de profesores y pastores en España y Latinoamérica bajo la dirección de Dr. Francisco Lacueva. Otra versión publicada tras un gran esfuerzo de Sociedades Bíblicas Unidas es la Biblia Reina-Valera 1995. Esta revisión revela claramente su utilidad y propósito mediante su conocido lema: «La joya de siempre, más brillante que nunca».

En 2011 se presenta la Reina Valera Contemporánea (Sociedades Bíblicas Unidas) como respuesta a los deseos de los lectores tradicionales de la versión Reina-Valera que no quieren renunciar a ella pero desean poder leerla en un español más propio de los creyentes hispanoamericanos.

Por supuesto, desde los tiempos de Cipriano de Valera se han publicado nuevas traducciones a partir de las lenguas originales, pero llama la atención cómo la Reina-Valera sigue siendo el punto de partida para muchas ediciones que prefieren simplemente revisar la actualidad de su lenguaje, pues su calidad como traducción se mantiene en un nivel

excelente y su arraigo entre los cristianos es muy difícil de superar.

Para finalizar el viaje por la historia de esta versión, nada mejor que citar al propio Casiodoro de Reina en la «Amonestación al lector» con que inicia su Biblia del Oso:

*Que ni las disputas importunas ni
las defensas violentas ni los pretextos
cautelosos ni el fuego ni las armas ni*

*toda la potencia del mundo junta podrá ya
resistir que la Palabra de Dios no corra
por todo tan libremente como el Sol por
el cielo como ya lo vamos todos probando
por experiencia y sería prudencia no poca
aprender de lo experimentado para lo
porvenir y tomar otros consejos.*

Que así sea.

ABREVIATURAS

aram. arameo
cp. comparar
gr. griego
heb. hebreo
lat. latín

lit. literalmente
LXX La Septuaginta, la Versión de los
Setenta, una traducción antigua del
Antiguo Testamento al griego
v, vv. versículo, versículos

Dios cuida de las mujeres

ETA LINNEMANN

En mi vida anterior a la conversión, luchaba amargamente por la igualdad de las mujeres en el «oficio espiritual». Mis pretendidos «hermanos en el ministerio» volvían a hundir en mí la espina de la amargura, sobre todo aquellos que eran inferiores a mí mentalmente y no poseían otro mérito que el privilegio de vestir pantalones por razón de su constitución física. Si mis logros no hubieran sido mejores que los suyos, yo ni siquiera habría alcanzado la posición en la que debía soportar, entre todas las cosas, el título vitalicio de «vicaria» (ayudante), mientras que mis colegas varones cambiaban su título de «vicario» por el de pastor, transcurrido un año o dos.

Estos «hermanos» en el ministerio me herían con una regularidad desagradable por cuanto al menos uno de ellos, o con mayor probabilidad todo un grupo, me notificaba el hecho de que el problema de las mujeres en el ministerio se resolvería con toda seguridad si cada una de ellas se casaba con un ministro. Esta era la doble herida. ¿Acaso había acabado todo un curso de estudios teológicos, incluidos dos exámenes-barrera teológicos y hasta conseguí el doctorado, solo para comprometerme con los hijos y la cocina como esposa de un ministro? Aunque esto hubiese sido lo que yo deseaba, ¿acaso habría tenido la más remota posibilidad de ello, ahora que una considerable porción de los hombres de mi grupo de edad habían muerto durante la Segunda Guerra Mundial en los campos de batalla de Europa?

Queridas hermanas, sentí que se me había encomendado la lucha por la igualdad de derechos para las mujeres, junto con el dolor que estas desigualdades causaban. Esta *lucha* acabó con mi vida de preconversión, ya

que ahora estoy preparada para someterme a la Palabra de Dios, incluso a lo que está escrito en ella en cuanto a la mujer. Sin embargo, el *sufrimiento* no había acabado aún de esta manera. Me dolía tanto cuando un «hermano ministro» le dejaba claro a las hermanas, con arrogancia y conducta de pachá, que la tarea de las mujeres era trabajar con sus manos y servir a los hermanos con su tiempo y sus recursos. Tal vez el Señor les daría después un oficio profético a las féminas. Que el «hermano ministro» hubiera llegado a cocinar en su vida anterior, mientras que la hermana hubiera logrado un doble doctorado en teología y una cátedra era una observación que solo se hacía de forma marginal.

Aunque me resistía, la reacción a la que me enfrentaba era de rebeldía contra ese Dios y una profunda depresión por mi infortunio de haber sido creada mujer. Y así habría seguido, de no ser porque Dios mismo se ocupó de mi caso. Le había suplicado que me permitiera acabar con esta situación que yo no podía resolver, porque no encontraba conformidad dentro de mí misma con el papel que él, como Creador, me había asignado. Años más tarde comprendí que este papel no era sencillamente idéntico al que este «hermano ministro» me había adjudicado. Que, mientras tanto, Dios hubiera intervenido de forma drástica en la vida de este hermano es algo que solo mencionaré de pasada, porque no es lo más importante.

Dios intervino. Me sanó de mi amargura y mi rebeldía por ser mujer. *Renovada por su gracia*, me convertí en una fémina realizada, feliz, satisfecha y llena de agradecimiento. Tal vez esta senda no sea reproducible para todas. En modo alguno estoy diciendo que Dios tenga el mismo camino en mente para

las demás, pero sí deseo compartir mi testimonio como prueba de su gracia en mi propia vida.

En mi tiempo devocional leí Deuteronomio 21.10-14; a través de esta normativa a menudo ignorada en cuanto al trato de las mujeres que se habían convertido en botín de guerra, Dios sanó mi corazón. Mediante estos inverosímiles versículos, su preocupación y su amor por las mujeres se me dieron a conocer de una forma abrumadora.

En mi corazón estaba claro que esta norma se había dado en medio de la cruda realidad de una creación caída. Las mujeres de los vencidos se convertían en botín de los victoriosos. Tras una experiencia cristiana de siglos, esta tragedia ya no es algo usual, aunque incluso en este siglo se convirtió en la repelente experiencia de incontables mujeres alemanas indefensas que fueron entregadas a una bestia roja incitada y exacerbada llamada «ejército».

Entre todas las personas era evidente que una mujer que se había convertido en un despojo de guerra podía utilizarse a voluntad como esclava de la lujuria o el trabajo. Pero Dios dio a su pueblo unas reglas totalmente distintas que servían para proteger la dignidad humana de estas mujeres cautivas.

Cuando salieres a la guerra contra tus enemigos, y Jehová tu Dios los entregare en tu mano, y tomares de ellos cautivos, y vieres entre los cautivos a alguna mujer hermosa, y la codiciares, y la tomares para ti por mujer, la meterás en tu casa; y ella rapará su cabeza, y cortará sus uñas, y se quitará el vestido de su cautiverio, y se quedará en tu casa; y llorará a su padre y a su madre un mes entero; y después podrás llegarte a ella, y tú serás su marido, y ella será tu mujer. Y si no te agradare, la dejarás en libertad; no la venderás por dinero, ni la tratarás

como esclava, por cuanto la humillaste. (Dt 21.10-14)

¡Qué ternura y qué compasiva comprensión grita desde esta advertencia! Al vencedor no se le permitía precipitarse sobre el botín; tenía que acercarse a la prisionera de guerra con respeto. Tenía que decidir si retenerla como trabajadora o tomarla por esposa. Todo lo demás quedaba excluido. Si la tomaba por esposa, no se le permitía tratarla como prisionera desde ese momento en adelante. Debía proporcionarle ropa, porque se suponía que debía dejar a un lado la vestimenta de su cautiverio. Tenía que darle todo un mes de duelo, durante el cual se le permitía lamentar y llorar, según el decoro adecuado, por todos los parientes perdidos en la guerra.

¡Qué bien conoce Dios nuestros sentimientos; cómo los respeta! ¡Con cuánto amor ha dispuesto los detalles individuales que conducen a la restauración de la mujer! Se le debía permitir que volviera a recuperarse. Debía tener la oportunidad de conseguir una actitud positiva de su propietario, que tal vez quisiera convertirse entonces en su marido. El respeto con el que él tenía que tratar a esta mujer hacía que el matrimonio fuera posible y hasta constituía el requisito para el éxito de ella.

¡Con cuánto amor y cuidado tomó Dios personalmente la precaución en el caso de que este matrimonio fracasara, ya que tenía que soportar cargas particulares al tener lugar entre líneas de nacionalidad y cultura distintas! ¡Cómo se ocupó él mismo de la mujer, protegiéndola contra volver a ser reducida de la posición de esposa a la de esclava, y tampoco permitió que la trataran como un objeto por el que se podía ganar dinero a voluntad! Se autorizaba al marido a dejarla, tan solo respetándola como persona libre que tiene plena disposición de sí misma. Así como a él solo se le consentía acercarse a

ella como su marido, con total respeto por su persona, se le permitía dejarla del mismo modo.

¡Cuánto ama Dios a las mujeres! ¡Cuánto nos respeta como personas de igual valor que los hombres al poner tanto cuidado en emitir estas normas para nuestra protección! Puedo

creer que su disposición con respecto a mí es que debería ser una mujer —con todo lo que esto supone según la Palabra de Dios—, para mi bien supremo. Una vez comencé a aceptar su decreto en cuanto a mí, que fuera mujer, poco a poco fui tomando conciencia del bien que ya pretendía para mí por este hecho.

La vida equilibrada: la reconciliación de la fe personal con la práctica del dogma

HILARY MCFARLANE

Santa Juliana de Norwich declaró: «La oración une el alma a Dios». Conocer a Dios es posible, y tal conocimiento se encuentra a través de la vida devocional personal y la práctica espiritual. La dimensión privada y personal de la vida espiritual es importante. Está entretrejida a lo largo de la Biblia en las vidas de distintas mujeres de fe. Con todo, al mismo tiempo, en el seno de las Escrituras es igualmente viable una dimensión pública en la vida de la creyente y en la historia de la iglesia. La vida de fe no es puramente subjetiva; no se le permite seguir sus propios pensamientos privados y sus opiniones sin restricción. Más bien se le instruye a la creyente lo que debe creer y cómo ha de vivir, algunas veces de forma muy clara y directa con poco lugar a disensión, y otras de forma más oblicua, con un horizonte más amplio para la aportación personal. Los libros de Levítico o Deuteronomio, o las exhortaciones de Pablo para la vida cristiana en Éfeso o Galacia identifican las diversas reglas y normativas establecidas para vivir como pueblo de Dios. La Biblia y los testigos cristianos posteriores hacen una clara distinción entre la devoción privada y el testimonio público.

Lo más problemático es, sin embargo, la forma en que ambas cosas se combinan. Se puede descartar una de ellas fácilmente a favor de la otra, como para insistir en que lo personal es más importante que lo público, que la espiritualidad privada toma precedencia sobre las enseñanzas de la iglesia, que pueden definirse como doctrina o dogma. ¿Acaso llega la revelación de Dios primero a lo individual, y después se expande al dogma más amplio? ¿Será que las palabras de la

doctrina o el dogma solo sirven para expresar lo que queremos decir y hacen posible que manifestemos lo que ya conocemos y experimentamos? Esto puede ser muy bien así, pero también es cierto que sin las fronteras del dogma y la doctrina somos presa de los vuelos de fantasía que históricamente han conducido a grupos de personas a un grave error. Sin la guía del dogma, vamos a la deriva en un mar de relativismo e incertidumbre. Aunque cada creyente tiene un testimonio personal y único, cada uno debe leerse contra el telón de fondo de una historia completa de testimonios que constituyen aquello en lo que se cree.

La fe requiere, pues, claramente unas pautas: la devoción personal y la fe necesitan una doctrina y un dogma públicos. Si esto es cierto, ¿cómo reconciliamos el dogma y la doxología, la fe y la práctica?

Esto se responde mejor, quizá, identificando primero lo que queremos decir por fe. Esta se identifica como «la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve» (He 11.1). Esto se establece claramente en el contexto de *las relaciones*, la relación entre Dios y cada individuo que se ha atrevido a confiar en Dios sin importarle lo que se puede tocar, ver, oír o probar, que es el criterio del materialismo. Para cada uno de nosotros, esta seguridad se basa en cosas sobre las que se nos ha hablado, que nos han sido entregadas (doctrina). No es una fe ciega: es inteligible y se basa en un contenido muy específico que juntos podemos identificar como nuestra fe común.

Por tanto, la fe se puede identificar como la relación verdadera que existe entre la creyente y Dios, y debería distinguirse de tres

cuestiones muy específicas que se muestran a través de la vida de las mujeres en la Biblia:

- 1) **El legalismo:** la relación entre la fe y la práctica que descansa en la observancia de reglas y normas;
- 2) **El proposicionalismo:** la creencia de que el contenido de la fe está compuesto por afirmaciones que no pueden cambiar;
- 3) **El secularismo:** lo que uno cree debe estar en correlación con la ley del país.

El legalismo

Uno de los mayores peligros de la fe es la tentación de creer que lo que se puede ver es lo real y que lo invisible es menos cierto. Pablo expone la idea de que, para el creyente, lo que no se ve es lo más importante, porque es lo *real* (2 Co 4.18). Esto suena un tanto extraño, hasta que nos damos cuenta de que Pablo está hablando de la vida de fe: la fe es la certeza de las cosas *invisibles*. La vida de fe se caracteriza por una creencia constante y firme de que algo ocurrirá. Si nos deshacemos de esto, empezaremos a confiar en lo que podemos ver. Cuando esto sucede, hemos dado un paso pequeño hacia el legalismo, porque podemos *ver* cuándo las personas obedecen normas y se someten a reglamentos. A su vez, ¡también podemos ver cuando no lo hacen! Es entonces cuando empezamos a juzgar a estas personas por lo que podemos *ver*. Los dogmas de la conducta correcta anulan la creencia o la fe de que una persona puede cambiar o que pueda *no* ser lo que aparenta.

Uno de estos ejemplos del triunfo de la fe sobre el dogma en este contexto puede verse en la forma en que Jesús se relaciona con la mujer griega que tiene una hija endemoniada (Mr 7.24-30). Aunque, según las leyes judías, Jesús no tenía por qué relacionarse con esta mujer, él escoge hacerlo. Respondió a alguien

que era impuro —una persona griega y además mujer—, pero de corazón fiel. Era alguien que tenía fe aunque el dogma judío la condenaba. No permitió que las reglas y las normas de la época le impidieran recibir de Jesús. No consintió que el legalismo le robara su deseo de ver a su hija sanada.

El proposicionalismo

Aquellos que, dentro de los círculos religiosos, tienen tendencia a querer controlar a Dios. Las declaraciones dogmáticas sobre el carácter de Dios y lo que él hace dejan poco lugar a la fe verdadera en lo que no se suele o no se puede ver. La creencia en lo que sostiene por lo general la mayoría suele ser parte de la tendencia al legalismo.

Aunque es muy importante tener *fundamentos*, es decir, ciertos valores y creencias que permanecen constantes, si estos se vuelven rígidos y fijos, perdemos con frecuencia cualquier espacio con sentido para la fe. Una vez que este espacio ha desaparecido, la fe se evapora.

El triunfo de la fe sobre el proposicionalismo no puede ser más claro que en la historia de María, la madre de Jesucristo. En este ejemplo, podemos ver una creencia de que Dios está por encima de lo que se acepta como la norma. En el caso de María, Dios está por encima de la ciencia.

A una joven que aún no se ha casado y que, por tanto, no ha mantenido relación sexual con hombre alguno se le dice que concebirá y dará a luz un hijo. María formula una pregunta natural en cuanto al medio por el cual ocurrirá esto, ya que ella está soltera. Además, como mujer no casada, quedarse embarazada tendría unas implicaciones sociales devastadoras. Sin embargo, a ella solo se le dice que, aunque humanamente imposible, el nacimiento de un niño no es imposible para Dios. La historia de María se ha convertido en algo tan familiar que podemos perder de

vista el tremendo paso de fe que ella dio al decir: «Hágase conmigo conforme a tu palabra» (Lc 1,38). En estas palabras, nos vemos confrontados con el triunfo de la fe por encima de las sugerencias que dirían que Dios solo puede hacer una cosa y no otra. Para María, la fe era en gran medida la certeza de lo que no se ve.

El secularismo

Comunicar el evangelio de formas inteligibles a las personas de nuestro alrededor es esencial. Sin esta comunicación no tendríamos nada que decir. Se destruye la relación entre la fe y el dogma cuando se altera radicalmente aquello en lo que se cree para hacerlo aceptable a la cultura que nos rodea. El «evangelio de la salud y la riqueza» es un claro ejemplo de esto. La Biblia desafía una y otra vez este tipo de planteamiento.

Hay un ejemplo que resuena con tensión y entusiasmo cuando se revela la historia de fe que vence sobre el secularismo. Rahab la prostituta se negó a conformarse a los valores de su entorno, pero se encargó de su destino de una forma extraordinaria (Jos 2,1-21). Siendo tal vez una mujer intrigante y probablemente lo bastante oportunista como para

reconocer su ocasión, Rahab admitió tácitamente que el Dios de los israelitas era mayor que sus dioses. Protegió a los espías israelitas, mintiendo a su propio pueblo en cuanto a los derroteros de los espías, a cambio de protección por parte de Israel durante la invasión que estaba a punto de llevarse a cabo.

Lo que hace destacable a Rahab la prostituta es que ella también tuvo fe en lo invisible y señaló su conducta en consecuencia, de tal modo que su historia se recoge en las Escrituras y se la elogia por su fe. No demostró una adhesión ciega a los valores y las normas de su sociedad. Más bien escogió creer lo que había oído sobre el Dios de los israelitas. Volvió la espalda a su propia cultura y halló al Dios verdadero. A pesar de su dudosa profesión, Rahab destaca como una mujer que, de una forma bastante enrevesada, se alza como ejemplo resaltado de alguien que se opuso a lo que le era familiar y confió en lo invisible.

La intención de las Escrituras no parece reconciliar de un modo absoluto la fe y el dogma. Más bien se diría que ambos deberían mantenerse en tensión a medida que la creyente individual lucha con la vida de fe y se apropia de la Palabra de Dios para sí.

Ver también notas sobre El acceso a Dios (Ro 10); El sacerdocio del creyente (1 P 2).

A decorative floral ornament consisting of intricate, overlapping scrollwork and leaf patterns, centered behind the title.

El Antiguo Testamento

Libro primero de Moisés

Génesis

TÍTULO

Génesis (heb. *Bere'shith*, lit. «en el principio») es el primer libro del Pentateuco o *Torá* (una de las designaciones para los cinco primeros libros del Antiguo Testamento). El título «Génesis» se utilizó por primera vez en la Septuaginta (la traducción griega del Antiguo Testamento).

AUTOR

Aunque no existe una declaración explícita en cuanto a la autoría de este libro, su inclusión en el Pentateuco sugiere que fue Moisés quien lo escribió. Otros libros —Éxodo, Números y Deuteronomio— aseveran todos ellos una autoría mosaica (Éx 17.14; 24.4-8; 34.27; Nm 33.1, 2; Dt 31.9, 22). En el resto del Antiguo Testamento se alude al Pentateuco de forma colectiva como «el libro de la ley de Moisés» (Jos 8.31; 2 R 14.6; Neh 13.1). El Nuevo Testamento confirma esta autoría (Mt 19.8; Lc 24.27; Jn 5.45-47; Hch 3.22; Ro 10.5; Ap 15.3). La familiaridad del escritor de Génesis con la geografía egipcia (Gn 45.10; 47.11) confirma que el autor estaba muy familiarizado con la cultura de Egipto, como habría sido el caso de Moisés, que fue educado en la familia de Faraón. Algunas breves secciones de este libro, como la lista de reyes desde el periodo de la monarquía israelita, podrían haber sido añadidas durante el tiempo del reino dividido (Gn 36); del mismo modo, las ciudades suelen tener el nombre que llevaron durante el tiempo de la monarquía y no sus nombres patriarcales. Estas adiciones de los escribas podrían haberse realizado durante el proceso de copiado de manuscritos y no afectan el mensaje del libro más que para mejorar la claridad de Génesis para los lectores contemporáneos.

FECHA

El libro cuenta la historia de la humanidad desde la Creación hasta la muerte de José. El fechado de los acontecimientos que se refieren a la creación, el diluvio y la repoblación de la tierra es imposible (Gn 1-11), pero el resto del libro trata la era patriarcal que, grosso modo, equivale a la Edad de Bronce Medio (1950-1550 a.c.). Las costumbres encontradas en Génesis tienen impresionantes paralelos con las leyes y costumbres recopiladas en otros documentos del segundo milenio y, de forma más notable, con las que se encuentran en las tabletas descubiertas en la ciudad hurriana de Nuzi, al noreste de Mesopotamia.

En conjunto, el Pentateuco se escribió entre el éxodo y la muerte de Moisés (Dt 34). A esta emigración se le atribuyen diversas fechas, siendo la del 1445 a.c. la más temprana. Si la damos por cierta, la muerte de Moisés habría tenido lugar alrededor del 1400 a.c. Génesis se habría escrito, pues, a finales del siglo XV a.c., varios siglos después de los patriarcas cuya vida describe.

FONDO

CONTEXTO. El entorno es de amplio alcance, ya que el libro se inicia con la creación del universo y acaba con el pequeño, aunque creciente, número de los descendientes de Jacob, ahora identificados como Israel, que se asentó en la tierra escogida del delta del Nilo, en Egipto. Entremedio, la acción se centra en todo el Creciente Fértil a partir del diluvio universal (que

acabó sobre los montes de Ararat) y la Torre de Babel (en la tierra de Sinar), hasta los viajes de Abraham por todo Canaán.

PROPÓSITO. Génesis responde la pregunta: «¿Quiénes somos y de dónde venimos?». Como Creador único, Dios se presentó a un pueblo que estaba a punto de entrar a una tierra llena de falsos ídolos. Dios confirmó su elección y su preservación soberana de esta nación que se enfrentó a dificultades en un nuevo territorio. Y, lo más importante, Génesis revela que Israel fue apartado por Dios desde el principio mismo de la creación. Este conocimiento le proporcionó a Israel la motivación de permanecer libre de la idolatría y el paganismo de la nación circundante.

DESTINATARIOS. Los israelitas estaban a punto de entrar en Canaán. Como la generación más antigua (excepto Josué y Caleb) había muerto en el desierto, no quedaba nadie más que tuviera memoria de su milagrosa liberación de la mano de los egipcios. La joven nación que entraba a la tierra prometida afrontaría la inmensa tentación de asimilar la idolatría, los casamientos mixtos y las costumbres de las naciones paganas que la rodeaban. Es la misma incitación a la que se enfrenta el pueblo de Dios en cada generación; Génesis revela que el plan de Dios de apartar a su pueblo se remonta hasta la creación.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. Génesis es un libro cuidadosamente estructurado; su estructura literaria refuerza su mensaje explícito. La primera sección, la historia de la creación (Gn 1.1–2.3), se presenta en dos segmentos de tres días cada uno. Las obras creativas del primer día y del cuarto son paralelas, ya que durante el primero Dios creó la luz y las tinieblas, y en el cuarto, hizo el sol y la luna para que gobernaran los periodos de luz y oscuridad. En el transcurso del segundo día, el firmamento dividió las aguas; el quinto, se crearon los habitantes del cielo y de las aguas. En el tercero, aparecieron la tierra seca y la vegetación; en el sexto fueron formados los moradores de la tierra para consumir la vegetación. La estructura enfatiza el plan y el control de Dios sobre todos los aspectos de la creación.

Tras la sección introductoria, el libro se divide mediante la frase recurrente: «Estos son los orígenes (generaciones)» (heb. *toledoth*). Cada vez que figura esta frase se inicia una nueva etapa en el desarrollo por parte de Dios de un pueblo escogido. La historia de la humanidad se presenta como un conjunto (Gn 2.4–4.26). Tras el juicio de la humanidad, la frase aparece varias veces como recordatorio de que Dios escoge a un hombre de cada familia (por ejemplo, Set, Noé, Sem, Abraham, Isaac, Jacob) para liderar la conservación y el seguimiento de la línea piadosa. La asociación de cada patriarca con su esposa también es clara: Abraham y Sara, Isaac y Rebeca, y Jacob y Raquel fueron, asimismo, parte del plan de Dios. La transmisión de las promesas del pacto de Dios de una generación a la siguiente se enfatiza mediante una estructura paralela de las historias mismas. Abraham, Isaac y Jacob viajaron, todos ellos, a Egipto; los tres soportaron pruebas seguidas por renovaciones del pacto. Sara, Rebeca y Raquel sufrieron por su esterilidad, pero cada una de ellas experimentó la gracia de Dios trayendo hijos al mundo que desempeñarían un papel principal en la construcción de la nación.

TEMAS

El tema principal de Génesis es la formación, por parte de Dios, de la nación y su protección providencial de un pueblo especial para sí mismo. Los métodos que utilizó para llamar a esta nación y darle forma constituyen los temas menores del libro.

La soberanía de Dios. Dios aparece, en primer lugar, como soberano Creador y Gobernante; su poder sobre la historia y las acciones de su pueblo reaparecen a lo largo del libro en su protección de sus escogidos.

El pacto de Dios. Dios usa el «pacto» (heb. *berith*) continuamente para apartar a un hombre del resto de la humanidad. El primer pacto se realiza con Adán en el huerto del Edén (Gn 2.16, 17; ver gráfico «Los pactos de Génesis»). Tras la caída, Dios sigue haciendo pactos con cada generación posterior, seleccionando a un hombre de cada familia para continuar con la semilla piadosa para

la siguiente descendencia. Se establece un pacto con Noé (Gn 9.9), Abraham (Gn 12.1-3), Isaac (Gn 26.2-5) y Jacob (Gn 28.13-15).

La redención de Dios. La historia de la formación del pueblo escogido es la historia de la redención. La «simiente de la mujer», la línea piadosa de los que son fieles al Señor, aplastará finalmente la «simiente de la serpiente», los impíos que viven en rebeldía contra Dios (Gn 3.14, 15). Esta profecía se cumplió, en última instancia, en la venida de Cristo. Dado que Israel fue la nación escogida por Dios, de la que debía proceder el Mesías, la historia de Israel revela el acto redentor en la historia humana.

La amenaza al plan de Dios. El cuarto tema del Génesis es la lucha de la serpiente y su simiente para destruir a la familia escogida. El pecado, la hambruna, la guerra y la amenaza de la asimilación nacional en la cultura cananita de su entorno conspiraron para bloquear el cumplimiento de las promesas del pacto de Dios. El poder soberano y protector de Dios desvía continuamente estas amenazas.

BOSQUEJO

- I. Introducción: origen de los cielos y la tierra (1.1-2.3)
 - A. El primer día: la luz y la oscuridad (1.1-5)
 - B. El segundo día: el firmamento (1.6-8)
 - C. El tercer día: el mar y la tierra, la vegetación (1.9-13)
 - D. El cuarto día: el sol, la luna y las estrellas (1.14-19)
 - E. El quinto día: las criaturas del mar y las aves (1.20-23)
 - F. El sexto día: los animales terrestres y la humanidad (1.24-31)
 - G. El séptimo día: el descanso de Dios (2.1-3)
- II. Las generaciones de los cielos y de la tierra: la entrada del hombre (2.4-4.26)
 - A. Colocación del hombre en el huerto (2.4-17)
 - B. Creación de la mujer (2.18-25)
 - C. El pecado de la primera pareja (3.1-7)
 - D. Pronunciamiento del juicio de Dios (3.8-24)
 - E. Presentación de la familia de Adán (4.1-26)
- III. Las generaciones de Adán: la línea escogida (5.1-6.8)
 - A. La línea piadosa de Set (5.1-32)
 - B. La gran impiedad de la tierra (6.1-8)
- IV. Las generaciones de Noé: juicio sobre la tierra (6.9-9.29)
 - A. Pronunciamiento del juicio de Dios (6.9-7.6)
 - B. Protección de Noé por medio del arca (7.7-8.19)
 - C. Establecimiento de un pacto con Noé (8.20-9.29)
- V. Las generaciones de los hijos de Noé: la propagación de la humanidad (10.1-11.9)
 - A. Los descendientes de Noé (10.1-32)
 - B. La división de las naciones por parte de Dios (11.1-9)
- VI. Las generaciones de Sem: Dios elige a Abraham (11.10-25.11)
 - A. La línea piadosa de Sem (11.10-32)
 - B. Dios escoge a Abraham (12.1-9)
 - C. Abraham sale de su tierra natal (12.10-14.24)
 - D. El nacimiento milagroso de Isaac (15.1-21.7)
 - E. Extensión de la gracia de Dios a Isaac (21.8-25.11)
- VII. Las generaciones de Ismael e Isaac: la bendición de Abraham (25.12-35.29)
 - A. Los hijos de Ismael (25.12-18)
 - B. Dios escoge a Jacob (25.19-28.22)
 - C. Jacob sale de su tierra natal (29.1-33.17)
 - D. Estancia de Jacob en Canaán (33.18-35.29)
- VIII. Las generaciones de Esaú: los edomitas (36.1-43)
- IX. Las generaciones de Jacob: la salvación de Israel a través de José (37.1-50.26)
 - A. El conflicto entre los hijos de Jacob (37.1-38.30)
 - B. Esclavitud de José en Egipto (39.1-40.23)
 - C. Ascensión de José al poder (41.1-57)
 - D. Encuentro de José con sus hermanos (42.1-45.28)
 - E. Viaje de Jacob con su familia a Egipto (46.1-47.26)
 - F. Bendición de Jacob sobre sus descendientes (47.27-49.28)
 - G. Muerte de Jacob y José en Egipto (49.29-50.26)

La creación

1 En el principio creó Dios los cielos y la tierra.
2 Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

3 Y dijo Dios: Sea la luz;^a y fue la luz.

4 Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas.

5 Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día.

6 Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas.

7 E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así.

8 Y llamó Dios a la expansión Cielos.^b Y fue la tarde y la mañana el día segundo.

9 Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así.

10 Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno.

11 Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así.

12 Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno.

13 Y fue la tarde y la mañana el día tercero.

14 Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años,

15 y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así.

16 E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas.

17 Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra;

18 y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno.

19 Y fue la tarde y la mañana el día cuarto.

20 Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos.

21 Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno.

22 Y Dios los bendijo, diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra.

23 Y fue la tarde y la mañana el día quinto.

24 Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así.

25 E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno.

26 Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen,^c conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.

^a1.32 Co 4.6. ^b1.6-8 2 P 3.5. ^c1.26 1 Co 11.7.

1.1 El primer versículo de Génesis revela la idea fundamental subyacente en el libro: Dios es el Creador supremo de todas las cosas. El verbo «creó» (heb. *bara'*, lit. «hacer de la nada», vv. 1, 21, 27; Gn 2.4) se emplea casi exclusivamente para referirse a la actividad divina (ver Is 43.15). Los demás verbos utilizados para la acción creativa de Dios son: «hizo» (heb. *asah*, vv. 16, 25, 26; Gn 2.18), «formó» (heb. *yatsar*, Gn 2.7, 19), e «hizo» (heb. *banah*, lit. «construyó», Gn 2.22). El primer capítulo de Génesis emplea la palabra *Elohim* para Dios, haciendo hincapié en su carácter y poder como único Dios verdadero, el autor exclusivo de la creación. Aunque se encuentra en plural, la referencia numérica es a uno, conjugándose por tanto con un verbo singular. Este plural mayestático expresa honra y poder.

1.2 Esta ausencia de forma describe una tierra destrozada por el juicio divino (Is 34.11; Jer 4.23). Algunos han teorizado que la creación de los cielos y la tierra descrita en el primer versículo se destruyó en el juicio de Lucifer (ver Is 14; Ez 23). Esta «teoría de la brecha» da por hecho que transcurre un lapso de tiempo entre los versículos 1 y 2; en ese caso, el 2 comenzaría la historia de una segunda creación. Lo más probable es que tanto Jeremías como Ezequiel utilizaran la frase como descripción de la desolación total. Según esta opinión, el versículo 1 menciona el primer acto creativo de Dios,

mientras que 2-31 continúan con una descripción detallada de su obra, con un interludio inacabado entre 1 y 2. Aquí, se dice que Dios posee un «Espíritu» (heb. *ruach*, lit. «viento» o «aliento») que actúa como su agente en la creación, aunque este no se revela como miembro independiente de la Trinidad hasta el NT (ver Jn 3.1-21; 14.16, 17, 26; 16.5-14; 20.22). «Se movía» significa «empollaba», en el sentido de un ave madre que alienta la vida.

1.5 El primer día. La palabra «día» (heb. *yom*) es ambigua en cierto modo. Puede referirse al periodo de luz y oscuridad de veinticuatro horas (ver Éx 12.18), o simplemente a un lapso específico de tiempo: por ejemplo, el «día de Jehová de los ejércitos» es un momento de juicio (Is 2.12). «Día» se define más adelante como «tarde y mañana» (ver Sal 55.17).

1.11 El orden de la creación exigía que la reproducción se diese únicamente dentro de ciertos límites. Aunque es imposible determinar los límites exactos de «género», existían diferentes tipos de vegetación (v. 12), de criaturas marinas y aves (v. 21) y de animales terrestres (v. 25). El hombre se encuentra marcadamente separado de los animales (v. 26).

1.26 El plural empleado por Dios en referencia a sí mismo no resta valor a su unidad (ver la nota del v. 1). «Hombre» (heb. *'Adam*) es obviamente una referencia genérica tanto al hombre como a la mujer, la humanidad. El texto de

Me gustaría que se exhortara a todos los jóvenes a leer el gran libro de la naturaleza, donde pueden ver la sabiduría y el poder del creador, en el orden del universo, y en la producción y preservación de todas las cosas.

Anne Baynard, 1697

27 Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra lo creó.^d

28 Y los bendijo Dios,^e y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

29 Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo

árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer.

30 Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer. Y fue así.

31 Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.

2 Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos.

2 Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo.^a

3 Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó,^b porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.

FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS PARA LA CONDICIÓN DE SER CABEZA

VERDAD TEOLÓGICA

REFERENCIA

La prioridad de la creación de Adán.	Gn 2.7
El uso del nombre «Adán» para toda la raza.	Gn 2.20
Se inviste a Adán con autoridad antes de crear a Eva.	Gn 2.15
Se asigna al hombre la responsabilidad de la provisión y la protección.	Gn 2.15-17
La responsabilidad del hombre al poner nombre a los animales.	Gn 2.20
La designación de la mujer como ayuda del hombre.	Gn 2.18, 20
El hombre le pone nombre a la mujer.	Gn 2.23; 3.20
Se reconoce al hombre como líder y portavoz.	Gn 3.9, 11

El hombre en el huerto de Edén

4 Éstos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos,

5 y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda hierba del campo antes que naciese; porque Jehová Dios aún no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que labrase la tierra, 6 sino que subía de la tierra un vapor; el cual regaba toda la faz de la tierra.

7 Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.^c

8 Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado.

^d1.27 Mt 19.4; Mr 10.6. ^e1.27-28 Gn 5.1-2. ^a2.2 He 4.4, 10.
^b2.2-3 Ex 20.11. ^c2.7 1 Co 15.45.

las Escrituras no utiliza un lenguaje igualitario con respecto a género y deja con frecuencia que el masculino sirva para ambos, como en este caso (ver también gráfico «Metáforas femeninas para Dios»). El pasaje no especifica de qué forma lleva la humanidad la imagen del Señor. «Imagen» (representación) y « semejanza » (similitud) son sinónimos, y ambos se refieren a algo hecho siguiendo el modelo de otra cosa.

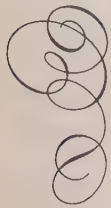
2.2 El día de reposo (heb. *shabbath*, lit. «cesar») se reserva para el séptimo día, durante el cual cesa todo trabajo. Dios mismo modeló este patrón para el descanso (ver Éx 23, el día del Señor; gráfico «El principio del día de reposo»).

2.3 Santificar el día del Señor es apartarlo de los demás dedicándolo a Dios. A diferencia de los otros seis, no se menciona el séptimo día con la fórmula de «tarde y mañana», lo que indica quizás la continua observancia del día de reposo a lo largo de la historia de Israel.

2.4 El relato de la creación. Algunos expertos han sugerido que Génesis 1 y 2 son historias diferentes de la creación que se han colocado juntas. La estructura del capítulo 2 no apoya esta teoría. Los versículos 1-3 completan el relato de los siete días de la creación; en el texto hebreo, los versículos 4-7 constituyen una larga frase que resume la actividad creativa de Dios. Seguidamente, encontramos una descripción más detallada de la creación del hombre (vv. 7, 15-17), del huerto en que vivirían el hombre y la mujer (vv. 8-14), y de ella, que debía ser su «ayuda idónea» (vv. 18-25). La palabra «generaciones» se emplea en otros pasajes para introducir las genealogías (Gn 5.1; 10.1). El nombre del Creador (heb. *Elohim*) se une aquí al de su pacto (heb. *Yahweh*) y se traduce «Señor Dios», dejando claro que el gran Soberano del universo y el Dios del pacto de Israel son uno solo.

2.8 El huerto del Edén (que quizás significa «deleite»). Este hábitat original (heb. *gan*, lit. «un lugar cercado» o «un lugar

LA CREACIÓN DE LA MUJER



Dios se identificó como una «ayuda» (heb. 'ezer) para Israel (Éx 18.4; Dt 33.7). El término no implica inferioridad. Describe más bien una función y no un valor. Nadie pierde su valía al asumir con humildad el papel de ayudador. Como «ayuda idónea» del hombre, la mujer se convirtió espiritualmente en su compañera en la abrumadora tarea de obedecer a Dios y dominar la tierra. También debía ser una parte vital en la ampliación de las generaciones (Gn 1.28). La mujer, como amiga por excelencia del hombre, le aportaría consuelo y comunión (Gn 2.23, 24). Nadie más podía alentarle ni inspirarlo como ella, que había sido creada para ese menester. La expresión «ayuda idónea» (heb. *kenegdo*, lit. «que corresponde a lo que tiene frente a sí») aparece en los versículos 18 y 20, enfatizando la comunión entre el hombre y la mujer.

Designada como la homóloga perfecta para el hombre, la mujer no era inferior ni superior, sino que era similar e igual a él en su calidad de persona, aunque diferente y única en su función.

El hombre y la mujer fueron ambos creados a imagen de Dios. Así como el varón fue formado de la tierra, la mujer fue formada a partir del hombre. Se corresponde perfectamente con el hombre, la misma carne y sangre, y con «imagen de Dios» del mismo modo que el varón, igual a él en todo (Gn 2.22); el fundamento para el matrimonio cristiano se expone de una forma memorable (v. 24).

La mujer no fue una idea tardía. Se diseñó y creó al hombre física, emocional, social y espiritualmente con la próxima creación de ella ya planeada y asegurada. De hecho, Dios dijo que no era bueno que el hombre estuviera «solo»; necesitaba a la mujer (v. 18). Dios hizo al hombre «del polvo de la tierra»; sin embargo, a la mujer la formó a partir de «una de las costillas» (heb. *tsela'*, lit. «costado») del hombre.

Dios utiliza a Adán para expresar el carácter único de la mujer con un juego exclusivo de palabras. Hasta el lenguaje mismo refleja la unidad que Dios planeó entre el hombre (heb. *'ish*) y la mujer (heb. *'ishshah*). La locución «hueso de mis huesos y carne de mi carne» aparece en otro lugar del Antiguo Testamento como expresión de una relación de sangre. Aunque el hecho de que Adán le diera nombre a la mujer no implica de por sí su autoridad sobre ella, en la cultura oriental —y hasta el día de hoy— la imposición del nombre es algo relevante y en la mayoría de los casos implica autoridad y responsabilidad. Nótese, por ejemplo, el ponerle nombre a los animales (vv. 19, 20); cuando Faraón le cambió el nombre a José (Gn 41.45); cuando Nabucodonosor hizo lo mismo con Matanías (2 R 24.17) y su eunuco también lo hizo con Daniel y sus amigos (Dn 1.6, 7). El nombre de la mujer es un reconocimiento a sus orígenes, del mismo modo en que el nombre de Adán reconoce que fue creado a partir de la tierra (Gn 2.19, nota).

Ver también Gn 1.27; 26.67; gráfico «El plan de Dios para el matrimonio»; retrato de Eva (Gn 3).

⁹ Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida^d en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

¹⁰ Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos.

¹¹ El nombre del uno era Pisón; éste es el que rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro;

¹² y el oro de aquella tierra es bueno; hay allí también bedelio y ónice.

¹³ El nombre del segundo río es Gihón; éste es el que rodea toda la tierra de Cus.

¹⁴ Y el nombre del tercer río es Hidekel; éste es el que va al oriente de Asiria. Y el cuarto río es el Éufrates.

¹⁵ Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase.

¹⁶ Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer;

¹⁷ mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

¹⁸ Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.

¹⁹ Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo

^d2.9 Ap 2.7; 22.2, 14.

protegido») era un refugio agradable, que contenía todo lo que el hombre y la mujer necesitaban: alimentos (v. 9), belleza (v. 9), agua (v. 10), comunión con Dios (v. 16; ver también Gn 3.8) y compañerismo humano (Gn 2.22-25).

2.11-14 Es posible que dos ríos conectasen el Tigris con el Éufrates, que discurren en paralelo. El Pisón (v. 11) y el Gihón (v. 13) podían ser también afluentes del Nilo. Havila se encontraba probablemente en Armenia o Mesopotamia. El nombre viene precedido de un artículo determinado en este versículo, distinguiéndolo del territorio mencionado en Génesis 25.18 y 1 Samuel 15.7. Cus (también llamada Etiopía

o Nubia) puede referirse también a la región de los cusitas, situada al este del Tigris. Hidekel es un nombre antiguo de este río. «Asiria» es probablemente la ciudad de Asur, no el imperio posterior.

2.15 El trabajo se instituyó con anterioridad a la caída, no como consecuencia de la maldición. «Labrar» engloba la idea de servicio; «guardar» (heb. *shamar*) es «preservar» o «conservar» (una palabra utilizada en referencia al querubín que guarda el árbol de la vida, Gn 3.24).

2.19 Adán es el nombre dado al primer hombre, y utilizado también genéricamente para identificar al «hombre» y a la

Podemos confiar en que su deseo de revelar siempre superará a nuestro deseo de saber.

Carrie Anna Pearce

a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ése es su nombre.

²⁰ Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; mas para Adán no se halló ayuda idónea para él.

²¹ Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar.

²² Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre.

²³ Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona,¹ porque del varón² fue tomada.

²⁴ Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.³

²⁵ Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban.

Desobediencia del hombre

3 Pero la serpiente^a era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?

² Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer;

³ pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis.

⁴ Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis;

⁵ sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.

⁶ Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.

⁷ Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.

⁸ Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto.

⁹ Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?

¹⁰ Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí.

¹¹ Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol del que yo te mandé no comieses?

¹² Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí.

¹³ Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó,^b y comí.

¹⁴ Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre

1. 2.23 Heb. *Ishshah*. 2. 2.23 Heb. *Ish*.

^a 2.24 Mt 19.5; Mr 10.7-8; 1 Co 6.16; Ef 5.31. ^b 3.1 Ap 12.9; 20.2.

^c 3.13 2 Co 11.3.

«mujer» de forma colectiva y revelar su origen (v. 7, *'adamah*, heb., lit. «suelo» o «tierra»; ver Gn 1-5).

2.24 El pacto matrimonial consta de tres partes (ver Gn 4, gráfico «El plan de Dios para el matrimonio»):

1) «dejar» a padre y madre, una referencia a la ceremonia de casamiento o al momento del compromiso público,

2) «unirse», lo cual sugiere un tierno afecto y un compromiso fiel en una relación permanente de amor creciente, y

3) «ser una sola carne» en una unión física, que indica la intimidad más exclusiva y profunda.

Los verbos traducidos «dejar» y «unirse» se utilizan en otros pasajes de las Escrituras para describir relaciones de pacto (ver Dt 4.4; Jer 1.16).

3.1 Satanás decidió tomar la forma de una criatura «astuta» (lit. «inteligente» o «ingeniosa»). El texto no comenta la razón por la que la serpiente abordó a la mujer. Quizás se debió a que, a diferencia de Adán, ella no recibió la prohibición directamente de Dios (ver Gn 2.16, 17).

3.3 Satanás comenzó su conversación con la mujer cuestionando a Dios (v. 1). Esta distorsionó el mandato del Señor añadiendo su propia interpretación: «ni le tocaréis, para que

no muráis» (v. 3). Puede que estuviese exagerando, con la intención de hacer parecer injusta la orden tan restrictiva de Dios, o quizás Adán no se la transmitió correctamente.

3.5 La serpiente contradijo a Dios, empleando el lenguaje del mandato divino (v. 4). La tentación de desobedecer implicaba adquirir conocimiento sin aprender primero a obedecer. En última instancia, toda tentación es ir por nuestro propio camino en lugar de por el de Dios (Pr 14.12, 22.6, nota).

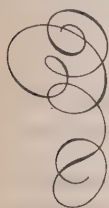
3.6 El árbol es atractivo a la vista, produce apetito y tienta a caer en la ambición. Tanto el hombre como la mujer pecaron al escuchar a otro ser creado en lugar de a Dios (cp. Stg 1.15; gráficos «Los resultados del pecado»; «La tentación: análisis de una trampa exitosa»).

3.12 La respuesta de Adán indica su negativa a asumir la responsabilidad de sus propios actos. La mujer copió esta típica reacción ante el pecado (v. 13).

3.14 El juicio de Dios sobre la serpiente no distingue entre la criatura terrestre y Satanás, revelado más adelante como la inteligencia que movió al animal (Ap 12.9). La serpiente es cautivadora pero mortal (Nm 21.6; Ec 10.11), y representa la oposición a Dios (Job 26.13; Is 27.1).

LA MASCULINIDAD

LA NATURALEZA DE UN HOMBRE



Dios ha dotado a los hombres de grandes capacidades para un liderazgo responsable. Este puede canalizarse de forma positiva en la iglesia y en todos los ámbitos de la vida por medio de la enseñanza, de una dirección mediante el ejemplo moral y del apoyo de las causas justas (1 Ti 2.8). Cuando está santificado, el poder masculino se puede usar de manera positiva, como en la vida de los grandes hombres a los que Dios les proporcionó el liderazgo. Abraham nos mostró el rasgo de la aventura con Dios dando pasos de fe allí donde ningún hombre había llegado (Gn 12-18). En Moisés encontramos visión (Éxodo) y en Josué, fidelidad, aun cuando se encontraba en minoría (Dt 31.6-8). David mostró valentía al luchar contra todo pronóstico (1 S 17), y Nehemías tuvo iniciativa como constructor, y organizó a los hombres para reedificar un muro y una ciudad (Neh 1-8). Por el contrario, hombres como Nabucodonosor hicieron uso de su poder para la destrucción y la crueldad en la guerra (2 R 24.10-17).

Qué maravilloso que Dios equilibre esta imagen de fuerza y poder dominantes masculinos con el ejemplo del Señor Jesús, a quien le movía la compasión (Mt 20.34), amaba a los niños pequeños (Mr 10.14), lloró por la muerte de su amigo (Jn 11.35) y entregó su vida para que otros pudieran vivir (Jn 3.16). El hombre de «integridad» (Job 31) encuentra un paralelo en la mujer de «fuerza» (Pr 31.10-31).

Ver también Ef 5.25-33; 6.4; gráfico «Hombres y feminidad bíblicas» (Job 31); notas sobre La igualdad bíblica (Ef 5); La paternidad (Ef 5); La feminidad (Sal 144); Maridos (Job 31; 2 Co 6).

todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida.

¹⁵ Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.

¹⁶ A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido,³ y él se enseñoreará de ti.

¹⁷ Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida.

¹⁸ Espinos y cardos te producirá,^c y comerás plantas del campo.

¹⁹ Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.

²⁰ Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva,⁴ por cuanto ella era madre de todos los vivientes.

²¹ Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió.

²² Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida,^d y coma, y viva para siempre.

²³ Y lo sacó Jehová del huerto de Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado.

3. 3.16 O, tu voluntad será sujeta a tu marido. 4. 3.20 El nombre en hebreo se asemeja a la palabra que se usa para viviente. c.3.17-18 He 6.8. d. 3.22 Ap 22.14.

3.15 La primera profecía relativa a la venida del Mesías se conoce como «protoevangelium» (Lat. lit. «la primera predicación del Evangelio»). En el AT, «simiente» se emplea para referirse tanto a los hijos individuales como a los descendientes en general. La mujer desempeña un papel fundamental, no solo porque Satanás la abordó y atrapó, sino también porque es la «madre de todos los vivientes» (v. 20), porque el Salvador vendría a través de ella (Gá 4.4). Mientras que en la reproducción humana el hombre deposita su esperma en la matriz de la mujer, en la concepción milagrosa de Jesús el Mesías la simiente vino a ella como resultado de la obra del Espíritu Santo (Lc 1.35; ver Is 7, el nacimiento virginal). La interpretación mesiánica está justificada ya que la herida en la cabeza de la serpiente es mortal. Por el contrario, la herida «en el calcañar» no es fatal, constituyendo en definitiva una referencia a los sufrimientos del Salvador, que solo servirían de preparación para su victoriosa resurrección (ver Is 53.5).

3.16 El juicio de la mujer. A diferencia de sus palabras a la serpiente y al hombre, Dios no empleó el verbo «maldecir» (heb. *rur*) en su juicio a Eva. La primera parte del mismo puede traducirse también «el dolor en la concepción»; la

benedición de la fertilidad sigue existiendo pero se ha distorsionado. La palabra hebrea para «dolor» puede traducirse «esfuerzo», indicando un trabajo duro. La palabra «deseo» (heb. *teshuqah*) aparece únicamente en dos ocasiones más en el AT (Gn 4.7, donde el pecado «desea» enseñorearse de Caín; Cnt 7.10, donde se describe el deseo del hombre por su amada). La distorsión del liderazgo de servicio, perfectamente modelado en Cristo, afectó a la relación entre marido y mujer (ver Job 31, Maridos).

3.20 El nombre que Adán asigna a Eva (heb., lit. «vida» o «vivir») representaba un acto de fe en la promesa de Dios (v. 15). Tras la sentencia de muerte, antes de que naciese cualquier hijo, Adán reafirmó a la mujer en su papel de producir nuevas generaciones, proveyendo un contrapeso de esperanza.

3.21 Túnicas de pieles. Se produce un contraste con los poco apropiados delantales del v. 7. Dios es capaz de cubrir la vergüenza y la culpa, el hombre no. Esta referencia se considera frecuentemente una prefiguración de la expiación de Cristo en la cruz, que exigió el derramamiento de sangre para cubrir la culpa (He 9.22) y significó la muerte de un inocente por todos los culpables (2 Co 5.21; Ro 5.6-11).

²⁴Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.

Caín y Abel

4 Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: Por voluntad de Jehová he adquirido⁵ varón.

²Después dio a luz a su hermano Abel. Y Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra.

³Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová.

⁴Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda;^a

⁵pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante.

⁶Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante?

⁷Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él.⁶

⁸Y dijo Caín a su hermano Abel: Salgamos al campo. Y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató.^b

⁹Y Jehová dijo a Caín: ¿Dónde está Abel tu hermano? Y él respondió: No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?

¹⁰Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra.

¹¹Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano.

¹²Cuando labres la tierra, no te volverá a dar su fuerza; errante y extranjero serás en la tierra.

¹³Y dijo Caín a Jehová: Grande es mi castigo para ser soportado.

¹⁴He aquí me echas hoy de la tierra, y de tu presencia me esconderé, y seré errante y extranjero en la tierra; y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará.

LOS RESULTADOS DEL PECADO

VERSÍCULO	RESULTADO
3.7	<ul style="list-style-type: none"> • El conocimiento experiencial del mal. • La vergüenza y la culpa. • La búsqueda de ropa para cubrirse.
3.8	<ul style="list-style-type: none"> • El deseo de esconderse. • El temor de la presencia de Dios. • La pérdida de la comunión con Dios.
3.12	<ul style="list-style-type: none"> • El rechazo de la responsabilidad personal. • Echarle la culpa a otros.

¹⁵Y le respondió Jehová: Ciertamente cualquiera que matare a Caín, siete veces será castigado. Entonces Jehová puso señal en Caín, para que no lo matase cualquiera que le hallara.

¹⁶Salió, pues, Caín de delante de Jehová, y habitó en tierra de Nod,⁷ al oriente de Edén.

¹⁷Y conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Enoc; y edificó una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del nombre de su hijo, Enoc.

¹⁸Y a Enoc le nació Irad, e Irad engendró a Mehujael, y Mehujael engendró a Metusael, y Metusael engendró a Lamec.

¹⁹Y Lamec tomó para sí dos mujeres; el nombre de la una fue Ada, y el nombre de la otra, Zila.

²⁰Y Ada dio a luz a Jabal, el cual fue padre de los que habitan en tiendas y crían ganados.

²¹Y el nombre de su hermano fue Jubal, el cual fue padre de todos los que tocan arpa y flauta.

²²Y Zila también dio a luz a Tubal-caín, artífice de toda obra de bronce y de hierro; y la hermana de Tubal-caín fue Naama.

²³Y dijo Lamec a sus mujeres: Ada y Zila, oíd mi voz;

5. 4.1 Heb. *qanah*, adquirir. 6. 4.7 O, a ti será sujeto.

7. 4.16 Esto es, Errante.

^a4.4 He 11.4. ^b4.8 Mt 23.35; Lc 11.51; 1 Jn 3.12.

3.24 Dios expulsa a Adán y Eva del huerto, una acción que mezclaba justicia con misericordia, que había sido fundamental en su comunión con el Creador, y un privilegio que ahora no podrían disfrutar (v. 8). La puerta del huerto, aparentemente situada al oriente, como la del templo, estaría custodiada por querubines, que representaban la presencia de Dios y su separación de los hombres profanos (ver 2 R 19.15; Sal 80.1).

4.1 Conocer (heb. *yada'*) se emplea frecuentemente en el AT para describir la intimidad sexual.

4.4 Abel presentó de los primogénitos de sus ovejas, un cordero, como ofrenda a Dios, honrando así la Palabra del Señor (He 11.4). El Creador la aceptó y elogió a Abel. Este incluyó ejemplares «gordos», lo cual, junto a la referencia a los primogénitos, indica que entregó al Señor lo mejor que tenía. Por el contrario, Caín presentó su ofrenda «andando el

tiempo» o simplemente porque era el momento de dar. Dios exige que sus requisitos se cumplan a su manera. El ritual en sí nunca lo satisface y es abominación para él. Sobre todo, Abel ofreció su sacrificio de corazón, mientras que Caín no lo hizo (vv. 4, 5).

4.15 La señal sobre Caín, como las prendas de Adán y Eva, tenía el propósito de protegerlo. Fue un acto de misericordia en medio del juicio (Gn 3.21). La «señal» (lit. «marca» o «promesa») constituía la prueba concreta de la promesa de Dios.

4.19 Dos líneas genealógicas discurren en paralelo, la de la rebelión contra Dios, la de Caín, y la escogida por el Señor (v. 26). La rebelde puede tener relación con la simiente de la serpiente (Gn 3.15). Lamec ilustró la impiedad de su familia tomando dos mujeres, siendo el primero que quebrantó el modelo matrimonial del Creador, un hombre y una mujer (Gn 2.24).

EL MATRIMONIO

EL PLAN DE DIOS PARA EL MATRIMONIO

El plan de Dios para el matrimonio se presenta (Gn 2.24) y se repite en los Evangelios (Mt 19.5) y en las Epístolas (Ef 5.31). El matrimonio era perfecto en su establecimiento: un hombre y una mujer con un compromiso de por vida.

Dios nunca pretendió que el hombre estuviera solo (Gn 2.18). El hueso mismo del que la mujer fue fabricada procedía del hombre (Gn 2.23). La mujer fue tomada del hombre y después le fue presentada a él para hacerlo completo. Dios creó al hombre y a la mujer a su imagen (Gn 1.26) con necesidades físicas y emocionales que solo otro ser humano podía suplir (Gn 2.18).

En el Edén no había padres, pero el plan de Dios se extendía al futuro con su fórmula para la unidad en el matrimonio. Las dos partes tienen que «dejar» a sus padres y «unirse» con el fin de ser uno (Gn 2.24).

Deben estar dispuestos a dejar a un lado todo lo que pertenece a sus viejas lealtades y estilo de vida de metas y planes separados y unirse el uno al otro. Esta adherencia alude a un lazo fuerte y permanente —formar una unidad que va atada por un compromiso, un amor y una aceptación incondicionales—, resultando en una unidad combinada mucho más fuerte de lo que cualquiera de los dos individuos hubiera sido por separado (Ec 4.9-12).

Ninguna otra relación humana, ni con los padres ni con los hijos, debe sustituir el lazo que hay entre marido y mujer. El matrimonio es un compromiso de pacto, un voto que se le hace a Dios y a la pareja, no solo de amor, sino también de fidelidad y de permanencia en esta relación exclusiva que dura toda la vida (Mt 19.6).

El matrimonio es un triple milagro. Es un prodigio biológico por medio del cual dos personas se convierten realmente en una sola carne; es un milagro social a través del cual se injertan dos familias; es un milagro espiritual por cuanto la relación del matrimonio representa la unión de Cristo y su esposa, la iglesia (Ef 5.23-27). Dios pretendía claramente una transparencia y una franqueza como parte de su plan para la relación del matrimonio: vulnerabilidad sin vergüenza (Gn 2.25).

Ver también las notas sobre La igualdad bíblica (Ef 5); La familia (Gn 32; 1 S 2; Sal 78; 127); Maridos (Job 31; 2 Co 6); El matrimonio (2 S 6; Pr 5; Os 2; Am 3; 2 Co 13; He 12); Las esposas (Pr 31).

Mujeres de Lamec, escuchad mi dicho:

Que un varón mataré por mi herida,

Y un joven por mi golpe.

²⁴ Si siete veces será vengado Caín,

Lamec en verdad setenta veces siete lo será.

²⁵ Y conoció de nuevo Adán a su mujer, la cual dio a luz un hijo, y llamó su nombre Set.⁸ Porque Dios (dijo ella) me ha sustituido otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín.

²⁶ Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová.

Los descendientes de Adán

(1 Cr 1.1-4)

5 Éste es el libro de las generaciones de Adán. El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo.

² Varón y hembra los creó;^a y los bendijo,^b y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados.

³ Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set.

⁴ Y fueron los días de Adán después que engendró a Set, ochocientos años, y engendró hijos e hijas.

⁵ Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años; y murió.

⁶ Vivió Set ciento cinco años, y engendró a Enós.

⁷ Y vivió Set, después que engendró a Enós, ochocientos siete años, y engendró hijos e hijas.

⁸ Y fueron todos los días de Set novecientos doce años; y murió.

⁹ Vivió Enós noventa años, y engendró a Cainán.

¹⁰ Y vivió Enós, después que engendró a Cainán, ochocientos quince años, y engendró hijos e hijas.

8. 4.25 Esto es, Sustitución.

^a 5.2 Mt 19.4; Mr 10.6. ^b 5.1-2 Gn 1.27-28.

4.25 La ascendencia de Cristo se remonta hasta Set (Lc 3.38). Como Adán tenía 130 años de edad cuando Set nació (Gn 5.3), la narración da un salto hacia atrás en la historia a fin de relatar el surgimiento de la línea divina (Gn 3.16-24). Set (heb., lit. «escoger» o «establecer») establece el linaje de la simiente de la mujer, opuesto al de Satanás.

4.26 Jehová (heb. *Yahweh*) se ha revelado como el nombre más detallado, personal y poderoso de Dios (Éx 3.14; ver gráfico «Los nombres de Dios»). El Señor introdujo el nombre utilizado en su pacto en la descripción detallada de la

creación del hombre y la mujer, así como en el esbozo de su relación mutua (ver Gn 2.4-22). Su uso aquí está vinculado con el establecimiento de un linaje piadoso y adorador.

5.3 «Engendró» puede referirse a un hijo inmediato, pero puede emplearse también para referirse a los nietos y a descendientes más lejanos. Se registra la edad de cada patriarca en el nacimiento de su primer hijo, por medio del cual continuarían llegando generaciones, así como los años vividos tras ese momento y la duración total de su vida (vv. 3-32; ver gráfico «Edad de los patriarcas»).

¹¹ Y fueron todos los días de Enós novecientos cinco años; y murió.

¹² Vivió Cainán setenta años, y engendró a Mahalaleel.

¹³ Y vivió Cainán, después que engendró a Mahalaleel, ochocientos cuarenta años, y engendró hijos e hijas.

¹⁴ Y fueron todos los días de Cainán novecientos diez años; y murió.

¹⁵ Vivió Mahalaleel sesenta y cinco años, y engendró a Jared.

¹⁶ Y vivió Mahalaleel, después que engendró a Jared, ochocientos treinta años, y engendró hijos e hijas.

¹⁷ Y fueron todos los días de Mahalaleel ochocientos noventa y cinco años; y murió.

¹⁸ Vivió Jared ciento sesenta y dos años, y engendró a Enoc.

¹⁹ Y vivió Jared, después que engendró a Enoc, ochocientos años, y engendró hijos e hijas.

²⁰ Y fueron todos los días de Jared novecientos sesenta y dos años; y murió.

²¹ Vivió Enoc sesenta y cinco años, y engendró a Matusalén.

²² Y caminó Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas.

²³ Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años.

²⁴ Caminó, pues, Enoc con Dios,^c y desapareció, porque le llevó Dios.

²⁵ Vivió Matusalén ciento ochenta y siete años, y engendró a Lamec.

²⁶ Y vivió Matusalén, después que engendró a Lamec, setecientos ochenta y dos años, y engendró hijos e hijas.

²⁷ Fueron, pues, todos los días de Matusalén novecientos sesenta y nueve años; y murió.

²⁸ Vivió Lamec ciento ochenta y dos años, y engendró un hijo;

²⁹ y llamó su nombre Noé,⁹ diciendo: Éste nos aliviará de nuestras obras y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que Jehová maldijo.

³⁰ Y vivió Lamec, después que engendró a Noé, quinientos noventa y cinco años, y engendró hijos e hijas.

³¹ Y fueron todos los días de Lamec setecientos setenta y siete años; y murió.

³² Y siendo Noé de quinientos años, engendró a Sem, a Cam y a Jafet.

La maldad de los hombres

6 Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas,

² que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas.

³ Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años.

⁴ Había gigantes en la tierra en aquellos días,^a y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Éstos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre.

⁵ Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.

⁶ Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón.

⁹ 5.29 Esto es, *Consuelo, o Descanso.*

^a 5.24 He 11.5; Jud 14. ^b 6.4 Nm 13.33.

5.18 Enoc ocupa el séptimo lugar en esta genealogía, un lugar reservado con frecuencia para individuos particularmente importantes. Lamec, séptimo desde Caín, muestra la violencia creciente del linaje impío (4.23); Enoc, el séptimo desde Adán, es el más justo de los hombres (v. 22). Solo se dice de él y de Noé que caminaron con Dios (v. 22; Gn 6.9), describiendo la comunión perfecta del huerto del Edén (Gn 3.8).

5.24 Le llevó Dios. La justicia de Enoc provocó que el Señor lo eximiese de la muerte física, confirmando su poder sobre esta (Sal 49.15; 73.24). Solo el profeta Elías compartió esta experiencia (2 R 2.11).

5.29 Un hombre de obediencia. Noé (heb., lit. «alivio») ayudó a que se cumpliera la profecía (ver Gn 3.15); Dios obró por medio de la obediencia de Noé para evitar la corrupción total de la humanidad (Gn 6.5, 9).

6.2 Se han propuesto tres interpretaciones principales para la expresión «**los hijos de Dios**»:

1) Fueron ángeles caídos que tomaron esposas humanas, un punto de vista basado en la interpretación de estas mismas palabras como ángeles en otros pasajes del AT (ver Job 1.6; 38.7).

2) Fueron hombres del linaje de Caín que tomaron esposas descendientes de Set. Aunque esta interpretación encaja con

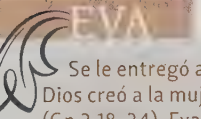
el contexto (Gn 1-11), no existe ningún otro pasaje en que esta expresión se refiera a hombres.

3) Fueron descendientes de antiguos reyes paganos que, como Lamec, pecaron al practicar la poligamia. Esto explica la frase «escogiendo entre todas», pero esta opinión está sujeta a la misma objeción que el punto anterior.

No existe forma de determinar el significado exacto de la historia, pero queda claro que la humanidad estaba tan cerca de la corrupción total e irremediable que Dios envió el diluvio.

6.3 El disgusto de Dios. El Señor expresó su condena del pecado (vv. 5, 6). «Contender» puede traducirse también «morar con». Dios limitó el tiempo en que el hombre podría continuar en pecado. Los 120 años se refieren al tiempo que tardaría en llegar el diluvio o a la reducción del tiempo de vida después del mismo (ver Gn 11.10-26).

6.4 Los «gigantes en la tierra» solo aparecen en otra ocasión (Nm 13.33). Sin embargo, los de Génesis (heb. *nephilim*) perecieron todos en el diluvio. No eran hijos nacidos de las uniones del versículo 2, ya que existieron antes y después de las mismas. La palabra podría significar «los caídos»; el verbo es pasivo y transmitiría la idea de «los



La madre de todos los vivientes

Se le entregó a Adán la supervisión de la creación, pero Dios declaró que no era bueno que viviera solo. Dios creó a la mujer de la costilla del hombre y la presentó como esposa para Adán, culminando así su obra (Gn 2.18-24). Eva no fue una simple ocurrencia ni una casualidad, sino una parte indispensable del plan de Dios. Creados «a imagen de Dios», Adán y Eva permanecieron como sus representantes en el mundo para ocuparse de todo lo que él había puesto bajo su dominio.

Sin embargo, la pureza y la inocencia se rompieron cuando la serpiente entró en escena. Eva eligió creer la mentira de Satanás. Ella era libre de imponer su voluntad sobre la de Dios, y lo hizo. Cuando ofreció la fruta a su marido, el también desobedeció. Pablo aclaró sus acciones en el Nuevo Testamento, mencionando que fue engañada; sin embargo, Adán comió sabiendo que estaba obrando mal (2 Co 11.3; 1 Ti 2.14). Luego, llena de culpa, la pareja se escondió de Dios, fabricando coberturas de hoja de higuera para ocultar sus vergüenzas. No solo habían quebrantado su relación con Dios, sino que también habían roto su relación el uno con el otro y con todas las generaciones venideras, incluido el mundo y la naturaleza sobre la que estaban gobernando.

Dios maldijo a la serpiente y a la tierra por culpa del hombre, y profetizó aflicción, trabajo duro y muerte para la primera pareja. La mujer sufriría dolor en el parto, criando a los hijos y en su relación con su marido. Se resistiría al liderazgo de él en la misma medida en que el gobierno de su marido sobre ella se desvirtuaría (Gn 3.16).

Expulsada de su dulce hogar, Eva concibió y tuvo dos hijos, aunque su gozo ante el nacimiento se transformó por las aflicciones que predijo Dios. Caín asesinó a su hermano en rebeldía al mandamiento de Dios en cuanto a los sacrificios, y Dios lo desterró. Eva se quedó sin hijos hasta que la gracia de Dios apareció, una vez más, en forma de otro hijo, Set, que se convirtió en ascendiente del Mesías.

Eva se erige como arquetipo de la condición de mujer. Aunque creada a imagen de Dios (Gn 1.27), ejerció su voluntad para desobedecer al Creador (Gn 3.6), atreviéndose a retar su autoridad. La desobediencia no fue el motivo en sí, pero presupo el motivo. Su tentación no consistió sencillamente en desobedecer, sino en hacer las cosas a su manera o hacerse con aquello que quería. Como hija suya, toda mujer es semejante a ella. Eva expresa la temprana advertencia a cada mujer de seguir el camino de la obediencia y una nota resonante de esperanza cuando fracasan; se encontró con la justicia de Dios, pero también experimentó su gracia (ver Ro 5.18, 19).

Ver también Gn 2.18-4.25; 2 Co 11.3; 1 Ti 2.13, 14; notas sobre El matrimonio (Gn 2; 2 S 6; Pr 5; Os 2; Am 3; 2 Co 13; He 12); La maternidad (1 S 1; Is 49; Ez 16); La obediencia (Flm).

7 Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho.

8 Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová.^b

Noé construye el arca

9 Éstas son las generaciones de Noé: Noé, varón justo,^c era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé.

10 Y engendró Noé tres hijos: a Sem, a Cam y a Jafet.

11 Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia.

12 Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra.

13 Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra.

14 Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera.

15 Y de esta manera la harás: de trescientos codos la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura.

16 Una ventana harás al arca, y la acabarás a un codo de elevación por la parte de arriba; y pondrás la puerta del arca a su lado; y le harás piso bajo, segundo y tercero.

^a6.5-8 Mt 24.37; Lc 17.26. ^b6.9 2 P 2.5.

que fueron derribados». Así pues, los *nephilim* pudieron ser gigantes o ángeles caídos. No tienen nada que ver con «los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre».

6.9 La genealogía de Noé señala el comienzo de una nueva sección en el libro. El centro de atención ya no es la historia de la humanidad en conjunto, sino el remanente piadoso milagrosamente salvado del juicio (ver gráfico «El remanente fiel»). «Justo» se refiere a las acciones de Noé hacia sus semejantes. «Perfecto» (heb. *tamim*, lit. «sensato, honesto,

íntegro») se utiliza más adelante para describir la perfección de los animales para el sacrificio. Noé era íntegro en su relación con Dios.

6.14 El arca (heb. *tebah*, lit. «caja» o «cofre») aparece también en Éxodo 2.3-5, cuando colocan a Moisés en un «arquillo de juncos». La elección de las palabras hace hincapié en el carácter del arca como protección y escondite. No está muy claro lo que es la «madera de gofer», pero puede ser ciprés o alguna otra madera resinosa.

*¡Honor al género femenino! Mujer,
tuvo que ser que Dios te amó, y por ello te creó.*

Christine de Pisan, 1429

¹⁷Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que haya en la tierra morirá.

¹⁸Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo.

¹⁹Y de todo lo que vive, de toda carne, dos de cada especie meterás en el arca, para que tengan vida contigo; macho y hembra serán.

²⁰De las aves según su especie, y de las bestias según su especie, de todo reptil de la tierra según su especie, dos de cada especie entrarán contigo, para que tengan vida.

²¹Y toma contigo de todo alimento que se come, y almacénalo, y servirá de sustento para ti y para ellos.

²²Y lo hizo así Noé;^d hizo conforme a todo lo que Dios le mandó.

El diluvio

7 Dijo luego Jehová a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación.

²De todo animal limpio tomarás siete parejas, macho y su hembra; mas de los animales que no son limpios, una pareja, el macho y su hembra.

³También de las aves de los cielos, siete parejas, macho y hembra, para conservar viva la especie sobre la faz de la tierra.

⁴Porque pasados aún siete días, yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches; y raeré de sobre la faz de la tierra a todo ser viviente que hice.

⁵E hizo Noé conforme a todo lo que le mandó Jehová.

⁶Era Noé de seiscientos años cuando el diluvio de las aguas vino sobre la tierra.

⁷Y por causa de las aguas del diluvio entró Noé al arca,^a y con él sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos.

⁸De los animales limpios, y de los animales que no eran limpios, y de las aves, y de todo lo que se arrastra sobre la tierra,

⁹de dos en dos entraron con Noé en el arca; macho y hembra, como mandó Dios a Noé.

¹⁰Y sucedió que al séptimo día las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra.

¹¹El año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas,^b

¹²y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.

¹³En este mismo día entraron Noé, y Sem, Cam y Jafet hijos de Noé, la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos, con él en el arca;

¹⁴ellos, y todos los animales silvestres según sus especies, y todos los animales domesticados según sus especies, y todo reptil que se arrastra sobre la tierra según su especie, y toda ave según su especie, y todo pájaro de toda especie.

¹⁵Vinieron, pues, con Noé al arca, de dos en dos de toda carne en que había espíritu de vida.

¹⁶Y los que vinieron, macho y hembra de toda carne vinieron, como le había mandado Dios; y Jehová le cerró la puerta.

¹⁷Y fue el diluvio cuarenta días sobre la tierra; y las aguas crecieron, y alzaron el arca, y se elevó sobre la tierra.

¹⁸Y subieron las aguas y crecieron en gran manera sobre la tierra; y flotaba el arca sobre la superficie de las aguas.

¹⁹Y las aguas subieron mucho sobre la tierra; y todos los montes altos que había debajo de todos los cielos, fueron cubiertos.

²⁰Quince codos más alto subieron las aguas, después que fueron cubiertos los montes.

^d6.22 He 11.7. ^a7.7 Mt 24.38-39; Lc 17.27. ^b7.11 2 P 3.6.

6.18 El pacto. Esta es la primera mención del pacto (heb. *berith*) en la Biblia. Dios los hace con el hombre con el propósito de salvarlo. El Señor declara su compromiso y exige una respuesta del ser humano (ver gráfico «Los pactos de Génesis»).

7.1 Jehová. Génesis 6-9 alterna entre el uso de Dios (*Elohim*) y Jehová (*Yahvé*). El nombre más general, *Elohim*, se emplea cuando la narración cuenta los efectos del diluvio sobre toda la tierra; *Yahvé*, el nombre del pacto, se utiliza para recoger los tratos del Señor con su pueblo.

7.2 Este versículo, más que contradecir a Génesis 6.19, abunda en el mandato anterior de Dios. Debían tomarse dos

ejemplares de cada especie, y parejas adicionales de animales puros (ver Lv 10, «Limpio e inmundo»).

7.11 La llegada del diluvio, fuese una catástrofe natural o un acontecimiento milagroso, fue dirigida por Dios. «Las fuentes del grande abismo» se refiere a la invasión de la tierra por el mar, posiblemente con actividad volcánica asociada como parte del cataclismo. «Las cataratas de los cielos fueron abiertas» es una descripción de una lluvia torrencial. La datación exacta del diluvio conforma que este juicio tuvo lugar en la historia humana (ver gráfico «Cronología del diluvio»).

LA CAÍDA DE LA CREACIÓN

SE RECHAZA EL PLAN DEL CREADOR

Las sentencias que se pronunciaron sobre el hombre y la mujer en el momento de la caída afectaron su relación con Dios, con la naturaleza y del uno con el otro. El juicio que siguió no tuvo necesariamente que ver con la naturaleza del pecado cometido. Por trágicas y de largo alcance que sean las consecuencias, el pecado no fuerza al Creador a anular su plan. Más bien, el pecado pervierte y estorba nuestra respuesta a su plan. Como resultado de la caída, el dolor se añadió al parto, la tiranía a la jefatura, la rebeldía a la sumisión y los problemas al trabajo, así como la separación a la comunión de la unión.

El doble juicio de Génesis 3.16 tiene un interés particular para las mujeres. Se les asignó sufrir dolor al dar a luz. El parto en sí mismo no es el juicio. Los hijos son una herencia y una recompensa del Señor (Sal 127.3), y parir es una oportunidad de la mujer para unir sus manos a las del Creador para continuar las generaciones (Gn 1.28). Imaginar la experiencia de dar a luz sin dolor resulta difícil, pero, al parecer, este era el plan inicial del Creador.

La segunda parte del juicio —«tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti»— describía las dolorosas consecuencias del pecado en la relación hombre-mujer. Ambos escogieron ignorar el plan del Creador y hacer las cosas a su manera. Los papeles complementarios del hombre y la mujer, que habían funcionado originalmente para producir unidad y armonía, serían desde ese momento una fuente de fricción. El plan de Dios no cambió. Sin embargo, la mujer tendría una tendencia al pecado faltando al respeto al papel de liderazgo del hombre, y este, en su pecaminosidad, tendría a abusar de su autoridad e incluso a aplastar a la mujer.

Los cristianos, hombres o mujeres, han recibido principios para contrarrestar estos efectos del pecado y se les recuerda su igualdad como personas (1 P 3.7) y la relación complementaria y armoniosa para la que fueron creados (Ef 5.21-33; Col 3.18, 19).

Ver también las notas sobre La igualdad bíblica (Ef 5); El matrimonio (Gn 2; 2 S 6; Pr 5; Os 2; Am 3; 2 Co 13; He 12); La sumisión (1 P 3).

21 Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra, así de aves como de ganado y de bestias, y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y todo hombre.

22 Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, todo lo que había en la tierra, murió.

23 Así fue destruido todo ser que vivía sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, los reptiles, y las aves del cielo; y fueron raídos de la tierra, y quedó solamente Noé, y los que con él estaban en el arca.

24 Y prevalecieron las aguas sobre la tierra ciento cincuenta días.

8 Y se acordó Dios de Noé, y de todos los animales, y de todas las bestias que estaban con él en el arca; e hizo pasar Dios un viento sobre la tierra, y disminuyeron las aguas.

2 Y se cerraron las fuentes del abismo y las cataratas de los cielos; y la lluvia de los cielos fue detenida.

3 Y las aguas decrecían gradualmente de sobre la tierra; y se retiraron las aguas al cabo de ciento cincuenta días.

4 Y reposó el arca en el mes séptimo, a los diecisiete días del mes, sobre los montes de Ararat.

5 Y las aguas fueron decreciendo hasta el mes décimo; en el décimo, al primero del mes, se descubrieron las cimas de los montes.

6 Sucedió que al cabo de cuarenta días abrió Noé la ventana del arca que había hecho,

7 y envió un cuervo, el cual salió, y estuvo yendo y volviendo hasta que las aguas se secaron sobre la tierra.

8 Envió también de sí una paloma, para ver si las aguas se habían retirado de sobre la faz de la tierra.

9 Y no halló la paloma donde sentar la planta de su pie, y volvió a él al arca, porque las aguas estaban aún sobre la faz de toda la tierra. Entonces él extendió su mano, y tomándola, la hizo entrar consigo en el arca.

10 Esperó aún otros siete días, y volvió a enviar la paloma fuera del arca.

11 Y la paloma volvió a él a la hora de la tarde; y he aquí que traía una hoja de olivo en el pico; y entendió Noé que las aguas se habían retirado de sobre la tierra.

12 Y esperó aún otros siete días, y envió la paloma, la cual no volvió ya más a él.

13 Y sucedió que en el año seiscientos uno de Noé, en el mes primero, el día primero del mes,

8.1 Cuando Dios recuerda en las Escrituras, se trata de una acción determinada en lugar de un proceso mental; cuando recuerda, actúa con misericordia para salvar (ver Gn 30.22). Él envía el viento (heb. *ruach*), la misma palabra utilizada para el Espíritu (Gn 1.2). Tras la destrucción, el Todopoderoso crea de nuevo, tal como lo hizo anteriormente del caos.

8.4 Ararat, situada al este de la actual Armenia, también se conocía como Uratu en la antigüedad. Todo el país es montañoso, con una altitud media de 1.800 m. Ararat es su pico más alto, con 5.100 m, pero este versículo no especifica sobre qué montaña reposó finalmente el arca.

CRONOLOGÍA DEL DILUVIO

¿QUÉ?	¿CUÁNDO?	¿CUÁNTO TIEMPO?
Comenzó la lluvia (Gn 7.11).	Año 600 de Noé, 2º mes, 17º día	<i>LLUVIA</i> : 40 días y 40 noches
El agua permaneció (Gn 7.24). El agua decreció (Gn 8.3). El arca reposó (Gn 8.4).	150 días Pasados 150 días En el año 600 de Noé, 7º mes, 17º día	<i>DURACIÓN DEL DILUVIO</i> : 5 meses de 30 días cada uno
Se vieron las cimas de las montañas (Gn 8.5).	10º mes, 1er día	<i>EL ARCA EN SU LUGAR</i> : 2 meses, 13 días
Noé envió un cuervo (Gn 8.7).	40 días después	<i>EL ARCA EN SU LUGAR</i> : 3 meses, 23 días
Noé envió la paloma (Gn 8.10).	7 días después	<i>EL ARCA EN SU LUGAR</i> : 4 meses
Noé envió de nuevo a la paloma (8.12).	7 días después	<i>EL ARCA EN SU LUGAR</i> : 4 meses, 7 días
Las aguas se secaron (Gn 8.13). La tierra estaba ya seca (Gn 8.14).	Año 601 de Noé, 1er mes, 1er día Año 601 de Noé, 2º mes, 27º día	<i>DURACIÓN TOTAL DEL DILUVIO</i> : 365 días, 1 año solar

las aguas se secaron sobre la tierra; y quitó Noé la cubierta del arca, y miró, y he aquí que la faz de la tierra estaba seca.

¹⁴Y en el mes segundo, a los veintisiete días del mes, se secó la tierra.

¹⁵Entonces habló Dios a Noé, diciendo:

¹⁶Sal del arca tú, y tu mujer, y tus hijos, y las mujeres de tus hijos contigo.

¹⁷Todos los animales que están contigo de toda carne, de aves y de bestias y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, sacarás contigo; y vayan por la tierra, y fructifiquen y multiplíquense sobre la tierra.

¹⁸Entonces salió Noé, y sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos con él.

¹⁹Todos los animales, y todo reptil y toda ave, todo lo que se mueve sobre la tierra según sus especies, salieron del arca.

²⁰Y edificó Noé un altar a Jehová, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar.

²¹Y percibió Jehová olor grato; y dijo Jehová en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni

volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho.

²²Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche.

Pacto de Dios con Noé

9 Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra.^a

²El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueva sobre la tierra, y en todos los peces del mar; en vuestra mano son entregados.

³Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo.

⁴Pero carne con su vida, que es su sangre, no coméis.^b

⁵Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón su hermano demandaré la vida del hombre.

^a9.1 Gn 1.28. ^b9.4 Lv 7.26-27; 17.10-14; 19.26; Dt 12.16, 23; 15.23.

8.20 El altar de Noé es el primero que se menciona en las Escrituras. Como ocurrió con Adán, se asigna a Noé la tarea de repoblar una tierra creada de nuevo. El primer acto que lleva a cabo es adorar a Dios. Su sacrificio fue un holocausto en que todo el animal se consumió. En la relación de pacto entre el Señor y el hombre, el propósito principal de esta ofrenda era la expiación (Lv 1.4), simbolizando la completa consagración a Dios del adorador (ver gráfico «Las ofrendas al Señor»).

8.21 El olor grato a Dios tiene relación con los holocaustos (Lv 1.9, 13) e indica la aceptación del Señor del sacrificio

expiatorio. Aunque Dios reconoció que el juicio del diluvio no había cambiado el corazón de las personas, prometió ser misericordioso. Así pues, este es el primer ejemplo en el AT de sacrificio como propiciación por el pecado (esto es, satisfacción de la justicia de Dios).

9.5 Debido a que hombre y mujer son hechos a imagen de Dios (v. 6), su vida pertenece a él. La caída no destruyó la imagen divina. El propio Creador instituyó la pena de muerte por asesinato (v. 5), y las autoridades civiles deben ejecutarla (v. 6).

CONOCER AL AUTOR (de *God's Story* [La historia de Dios])

Muchas personas de hoy tienen el conocimiento de que Dios está «por ahí arriba, en algún lugar». Hasta puede resultarles familiar su nombre, y pueden saber que es famoso, importante y poderoso... ¡pero no tienen la menor idea de quién es en realidad! La Biblia es la historia de Dios, y la mejor forma de descubrir al autor de la Biblia y de nuestra vida es leer su historia.

La historia de Dios revela su divina persona eterna, su infinito poder, su amor ilimitado, y su gloria inmaculada que da sentido a tu vida, gozo a tu corazón y propósito a tus pasos. La Biblia revela al Dios de gloria cuya presencia misma puede dar plenitud a lo vacío... sanidad a los quebrantados... perdón a los pecadores... libertad a los amargados... propósito a los carentes de sentido... ayuda a los indefensos... valor a los temerosos... fuerzas a los débiles... realidad a los religiosos... esperanza a los desesperados... y amor a los desprovistos de amor.

Aunque la historia de Dios no da explicación ni definición alguna de Dios, la declaración abierta de Génesis deja claro que, como Creador, es eterno y, por tanto, no está limitado por el tiempo. Dios creó el tiempo, pero no está sujeto a él ni este lo limita. La eternidad divina puede significar un maravilloso consuelo frente a algo tan definitivo y terrible como la muerte. Cuando alguien que pertenece a Cristo muere, esa persona es llevada a la presencia de Cristo en la eternidad y entra en un estado atemporal. Dios trasciende el tiempo. Para él, toda la historia —pasado, presente, futuro— es ahora. Lo ve todo de una vez. No te ve *ahora*, y espera treinta años para verte *entonces*. Ve toda tu vida de principio a fin en un momento.

Así como Dios no está sujeto por el tiempo, tampoco lo está por el espacio. Dios puede estar en todas partes a la vez.

Dios es mayor que su creación. No hay nada en tu vida —ninguna circunstancia o crisis, organización o administración, individuo o alianza, problema o presión, hábito o quebranto de corazón, enfermedad o dolor, rey o criminal, nada visible o invisible—, ¡nada que sea mayor que Dios! Él es el Creador que tiene autoridad sobre todo, es plenamente capaz de controlar todo aquello que no solo parece, sino que está más allá de nuestras capacidades de manejo.

Dios también es aparte de la creación. Esto significa que cuando algo va mal, puede arreglarlo. Cuando algo se rompe, puede repararlo. Cuando algo se pierde, puede encontrarlo. Cuando algo no funciona, puede restaurarlo. Cuando algo duele, puede sanarlo. Cuando alguien está muerto, ¡puede resucitarlo! Nuestros fracasos, pecados, errores y defectos no se diluyen ni merman, ni se debilitan ¡ni perjudican a Dios!

Dios está activo como Creador. Está activo en lo grande... y en lo pequeño. Entiende tu gran decisión... tu gran compromiso... tu gran problema. Nota tu pequeña lágrima... tu pequeña bondad... tu pequeño sentimiento de dolor. Dios está activo de formas invisibles e incipientes. Aunque no percibamos que está manos a la obra, está activamente presente e involucrado. Toma la iniciativa en la creación y en nuestra vida. Tu vida y la mía, tanto física como espiritual, dependen de la iniciativa de Dios.

Dios es personal y amoroso. Amá a todos los que estamos en este mundo y podemos llamarlo Padre, cuando nos acercamos a él en una relación personal por medio de la fe en su Hijo. La gloria de Dios Padre se hace visible y accesible a nosotros a través de Dios Hijo, Jesús. Y la gloria de Dios Hijo se hace real y accesible a nosotros por medio de Dios Espíritu Santo.

Para tener un sentido real, duradero y profundo en tu vida... conoce a Dios.

Para conocer a Dios... lee la historia de Dios.

⁶ El que derramare sangre de hombre,^c por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre.^d

⁷ Mas vosotros fructificad y multiplicaos;^e procread abundantemente en la tierra, y multiplicaos en ella.

⁸ Y habló Dios a Noé y a sus hijos con él, diciendo:

⁹ He aquí que yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes después de vosotros;

¹⁰ y con todo ser viviente que está con vosotros; aves, animales y toda bestia de la tierra que está con vosotros, desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra.

¹¹ Estableceré mi pacto con vosotros, y no exterminaré ya más toda carne con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra.

¹² Y dijo Dios: Ésta es la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por siglos perpetuos:

¹³ Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra.

¹⁴ Y sucederá que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces mi arco en las nubes.

¹⁵ Y me acordaré del pacto mío, que hay entre mí y vosotros y todo ser viviente de toda carne; y no habrá más diluvio de aguas para destruir toda carne.

¹⁶ Estará el arco en las nubes, y lo veré, y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con toda carne que hay sobre la tierra.

EL REMANENTE FIEL

EL REMANENTE	LAS CIRCUNSTANCIAS	REFERENCIA
Noé	Toda la tierra era perversa.	Gn 6.5-8
Abram	Su tierra natal estaba entregada a la idolatría.	Gn 12.1-4
Isaac	Vivió entre los cananeos que adoraban a dioses falsos.	Gn 24.3, 4
Jacob	Vivió en una tierra llena de hostiles cananeos y ferezeos.	Gn 34.30
José	Fue el único adorador de Dios en la tierra de Egipto.	Gn 41.16

¹⁷ Dijo, pues, Dios a Noé: Ésta es la señal del pacto que he establecido entre mí y toda carne que está sobre la tierra.

Embriaguez de Noé

¹⁸ Y los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet; y Cam es el padre de Canaán.

¹⁹ Estos tres son los hijos de Noé, y de ellos fue llena toda la tierra.

²⁰ Después comenzó Noé a labrar la tierra, y plantó una viña;

²¹ y bebió del vino, y se embriagó, y estaba descubierto en medio de su tienda.

²² Y Cam, padre de Canaán, vio la desnudez de su padre, y lo dijo a sus dos hermanos que estaban afuera.

²³ Entonces Sem y Jafet tomaron la ropa, y la pusieron sobre sus propios hombros, y andando hacia atrás, cubrieron la desnudez de su padre, teniendo vueltos sus rostros, y así no vieron la desnudez de su padre.

²⁴ Y despertó Noé de su embriaguez, y supo lo que le había hecho su hijo más joven,

²⁵ y dijo:

Maldito sea Canaán;

Servo de siervos será a sus hermanos.

²⁶ Dijo más:

Bendito por Jehová mi Dios sea Sem,

Y sea Canaán su siervo.

²⁷ Engrandezca Dios a Jafet,
Y habite en las tiendas de Sem,
Y sea Canaán su siervo.

²⁸ Y vivió Noé después del diluvio trescientos cincuenta años.

²⁹ Y fueron todos los días de Noé novecientos cincuenta años; y murió.

Los descendientes de los hijos de Noé

(1 Cr 1.5-23)

10 Éstas son las generaciones de los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet, a quienes nacieron hijos después del diluvio.

² Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras.

³ Los hijos de Gomer: Askenaz, Rifat y Togarma.

⁴ Los hijos de Javán: Elisa, Tarsis, Quitim y Dodanim.

⁵ De éstos se poblaron las costas, cada cual según su lengua, conforme a sus familias en sus naciones.

⁶ Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut y Canaán.

⁷ Y los hijos de Cus: Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Y los hijos de Raama: Seba y Dedán.

⁸ Y Cus engendró a Nimrod, quien llegó a ser el primer poderoso en la tierra.

⁹ Éste fue vigoroso cazador delante de Jehová; por lo cual se dice: Así como Nimrod, vigoroso cazador delante de Jehová.

¹⁰ Y fue el comienzo de su reino Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar.

9.25 La maldición de Noé. Los tiempos verbales indican un llamamiento a Dios. La maldición sobre Canaán, hijo de Cam, implica una primera aplicación del principio de que las iniquidades de los padres recaerán sobre los hijos (Éx 34.7). Apparently, la maldición se limita a esta rama de los descendientes de Cam.

9.26 Abraham era descendiente directo de Sem. Los descendientes directos de Canaán, hijo de Cam, incluían a los jebuseos (Gn 10.6) y otros pueblos cananeos conquistados posteriormente por Israel. La maldición se cumplió por tanto con la ocupación de la tierra prometida.

9.27 Los descendientes de Jafet eran gentiles asentados al oeste y norte de Israel. Frecuentemente llamados «Hijos del

mar», los jafetitas, como los hijos de Sem, tomaron territorio de los cananeos. Se predice una relación de paz entre los descendientes de Jafet y los de Sem. Israel experimentó tiempos de paz con los pueblos del mar así como ocupación por parte de los griegos, que procedían de Jafet.

10.8 Nimrod (del heb. *marad*, lit. «revuelta»), cuyo nombre mismo señala su rebelión, fundó cuatro ciudades en Sinar, en la punta del golfo Pérsico (v. 10). Babel acabó siendo capital de Babilonia; Erec era una ciudad sumeria; Acad fue la capital de Sargón de Akkad, un gobernante prominente del siglo XXIV a.c. Calne puede no ser el nombre de una ciudad, ya que puede traducirse «todos ellos». Nimrod fue el primer creador de un reino, como Caín lo fue de una ciudad. Se le distinguió

LA EUTANASIA

EL TIEMPO DE DIOS EN LA MUERTE

En un arranque de rabia por envidia, Caín mató a su hermano Abel. Dios lo maldijo y lo expulsó. Temiendo ser asesinado, Caín suplicó a Dios que lo protegiera. Él le respondió que cualquiera que lo matara recibiría venganza por su parte. Entonces Dios puso una «marca» sobre Caín para salvaguardar su vida e hizo una declaración para todos: la vida procede de Dios (Gn 4.1-15). Dios no solo prohíbe matar por venganza, sino que deja claro que la vida y la muerte son exclusivamente de su dominio. La vida es sagrada. Solo Dios es responsable de ponerle fin.

Euthanasia (gr.) se define como acabar con la vida con el fin de lograr algún concepto del bien, como terminar con el sufrimiento físico. Puede incluir la muerte por elección del individuo o por parte de otros.

También abarca otros conceptos diversos, como «una muerte digna», «la muerte por compasión», y hasta «la muerte por selección». La eutanasia cubre una amplia gama y puede ser activa o pasiva. Puede involucrar actos que produzcan la muerte o, sencillamente, retirar las ayudas para prolongar la vida. Aunque las extraordinarias medidas para alargar la vida son dignas de alabanza y nobles para quienes pueden tenerlas y así lo deciden, no existe obligación moral de optar por esta vía. Dios ha ordenado un proceso natural para acabar con esta vida e iniciar la siguiente. Sin embargo, en todos los casos, la eutanasia involucra la decisión humana de determinar la forma y el momento de la muerte por algún supuesto bien.

Los cristianos deberían confiar la mortalidad a Dios. La vida no es algo que nos pertenezca. La oportunidad de experimentarla es más bien un regalo de nuestro Creador, y poseerla es una administración que se nos confía. Dios sigue siendo siempre el verdadero «Propietario» de la vida; por tanto, nunca es nuestra para hacer lo que queramos. El momento de la muerte es la elección de Dios y no la del individuo ni la de la sociedad. La vida es valiosa para el Señor, el Creador de la vida, quien protegió incluso a del asesino Caín.

Ver también Gn 1.27; notas sobre Envejecer (Is 46); La muerte (1 Co 15); Las discapacidades (Mr 2); El dolor (Job 7; 2 Co 12); La santidad de la vida (Gn 9); El sufrimiento (Sal 33; 113; Is 43; 1 P 5).

¹¹ De esta tierra salió para Asiria, y edificó Ninive, Rehobot, Cala,
¹² y Resén entre Ninive y Cala, la cual es ciudad grande.

¹³ Mizraim engendró a Ludim, a Anamim, a Lehabim, a Naftuhim,

¹⁴ a Patrusim, a Casluhim, de donde salieron los filisteos, y a Caftorim.

¹⁵ Y Canaán engendró a Sidón su primogénito, a Het,

¹⁶ al jebuseo, al amorreo, al gergeseo,

¹⁷ al heveo, al araceo, al sineo,

¹⁸ al arvadeo, al zemareo y al hamateo; y después se dispersaron las familias de los cananeos.

¹⁹ Y fue el territorio de los cananeos desde Sidón, en dirección a Gerar, hasta Gaza; y en dirección de Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim, hasta Lasa.

²⁰ Éstos son los hijos de Cam por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones.

²¹ También le nacieron hijos a Sem, padre de todos los hijos de Heber, y hermano mayor de Jafet.

²² Los hijos de Sem fueron Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram.

²³ Y los hijos de Aram: Uz, Hul, Geter y Mas.

²⁴ Arfaxad engendró a Sala, y Sala engendró a Heber.

²⁵ Y a Heber nacieron dos hijos: el nombre del uno fue Peleg,¹⁰ porque en sus días fue repartida la tierra; y el nombre de su hermano, Joctán.

²⁶ Y Joctán engendró a Almodad, Selef, Hazar-mavet, Jera,

²⁷ Adoram, Uzal, Dicla,

²⁸ Obal, Abimael, Seba,

²⁹ Ofir, Havila y Jobab; todos estos fueron hijos de Joctán.

10. 10.25 Esto es, *División*.

como «poderoso» (heb. *gibor*, lit. «héroe» o «tirano») por sus valientes y atrevidos hechos, aunque parecía más preocupado de impulsar sus propios intereses que de servir al Señor. Todo ello lo hizo «delante» del ojo vigilante de *Yahvé*. Surge de nuevo un linaje impío, cuya genealogía continuará (Gn 11.1-9).

10.11 Asiria. El sujeto de este versículo no está claro. O bien Nimrod construyó Asiria y las demás ciudades, o «Asur», ancestro de los asirios, edificó Nínive, Rehobot, Cala y Resén. Nínive, al este del Tigris, y Cala eran las capitales de Asiria. No se conoce la ubicación de Rehobot, pero puede referirse a una parte de Nínive. Resén, «ciudad grande», no ha sido localizada, puede hacer alusión a toda la zona cubierta por las tres ciudades anteriores (ver v. 12; Jon 1.2; 3.2).

10.19 La tierra de Canaán no solo incluía el territorio de Israel sino también la tierra al este del Jordán. Se cree que los habitantes de Canaán migraron desde Arabia, donde Cam se había asentado.

10.21 Los hijos de Sem fueron elegidos para ser la simiente piadosa que Dios protegería soberanamente. De los descendientes de Sem proceden las tres religiones monoteístas, el islam, el judaísmo y el cristianismo. Heber, bisnieto de Sem, transliterado a «hebreo», el ancestro de Abraham, se destaca y menciona especialmente (ver Gn 11.10-26). De los cinco hijos de Sem, Elam engendró a los elamitas, asentados al este del Tigris; Lud tiene probablemente relación con los lidios de Asia Menor; Aram fundó el pueblo sirio conocido en el AT

EDAD DE LOS PATRIARCAS

ADÁN 930 años (Gn 5.5)

SET 912 años (Gn 5.8)

ENÓS 905 años (Gn 5.11)

ENOC 365 años (Gn 5.23)

MATUSALÉN 969 años (Gn 5.27)

LAMEC 777 años (Gn 5.31)

NOÉ 950 años (Gn 9.29)

El diluvio



El diluvio

SEM 600 años (Gn 11.10, 11)

HEBER 464 años (Gn 11.16, 17)

TARÉ 205 años (Gn 11.32)

ABRAHAM 175 años (Gn 25.7)

ISAAC 180 años (Gn 35.28)

JACOB 147 años (Gn 47.28)

JOSÉ 110 años (Gn 50.26)

Los patriarcas que vivieron antes del diluvio tuvieron una duración de vida de unos 900 años (Gn 5). Las edades de los patriarcas posteriores al diluvio cayeron rápidamente y se fueron nivelando gradualmente (Gn 11). Algunos sugieren que esto se debió a importantes cambios medioambientales provocados por el diluvio.

³⁰Y la tierra en que habitaron fue desde Mesa en dirección de Sefar, hasta la región montañosa del oriente.

³¹Éstos fueron los hijos de Sem por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones.

³²Éstas son las familias de los hijos de Noé por sus descendencias, en sus naciones; y de éstos se esparcieron las naciones en la tierra después del diluvio.

La torre de Babel

11 Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras.

²Y aconteció que cuando salieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí.

³Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla.

⁴Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra.

⁵Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres.

⁶Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos estos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer.

⁷Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero.

como los arameos. Puede que Asur colaborase con Nimrod en la construcción de Asiria, ya que se han encontrado restos camíticos y semíticos en sus ruinas. La genealogía de Arfaxad, ancestro de los israelitas, aparece de nuevo (vv. 24-29; Gn 11.10-26).

11.1 Como ya se ha hecho mención de la existencia de lenguas diferentes (Gn 10.5, 20, 31), estos acontecimientos deben de tener lugar poco después del diluvio (vv. 1-9). Moisés enumera la lista de naciones antes de contar la historia que las divide.

11.4 La ciudad y la torre. Esta es la primera referencia a la construcción de una ciudad desde el proyecto de Caín (Gn 4.17). Estos colonos pertenecían aparentemente al linaje impío y rebelde, algo que confirma la palabra utilizada para

denominar a la torre (heb. *migdal*), que aparece en otros pasajes de las Escrituras como un símbolo de soberbia que desagrada a Dios (Is 2.15-17). El propósito de los constructores de unirse y querer llegar al cielo era totalmente contrario al mandato del Señor de poblar la tierra y cultivarla (Gn 1.28; 9.1). «Cuya cúspide llegue al cielo» indica de forma figurada un gran tamaño y una ambición pagana (ver Dt 1.28; 9.1; Jer 51.53).

11.6 Ambición desatada. Los verbos hebreos traducidos «pensar», «hacer» y «desistir» se emplean juntos en otros pasajes únicamente cuando Dios describe sus propios propósitos (Job 42.2). Tal como ocurrió en el huerto del Edén. La humanidad estaba tratando de usurpar prerrogativas divinas y sufriría el juicio por ello (Gn 3.1-6; ver gráfico «Los resultados del pecado»).

LA SANTIDAD DE LA VIDA

CREADOS A SU IMAGEN

Dios da un valor especial a la vida humana (Gn 1.26, 27; Sal 8.4-6). Esta es sagrada, porque solo el hombre y la mujer fueron creados a imagen de Dios, y esa vida merece protección. Dios ordena a su pueblo que proteja y defienda la vida humana inocente (Éx 16.20, 21, 36, 38). Bajo la ley mosaica, matar a otro merecía castigo de muerte, a causa del valor de la vida que se había destruido (Gn 9.6; Éx 20.13).

Las Escrituras amplían este estatus especial y la protección de la vida humana en cada fase del desarrollo y la necesidad (Is 46.3, 4). El niño nonato comparte la imagen de Dios (Sal 139.13-16) y está salvaguardado bajo la ley del Antiguo Testamento (Éx 21.22-25). Se exhorta a los creyentes a que defiendan y cuiden de los enfermos, los ancianos y los pobres (Lv 19.32; Dt 15.7, 8). Nadie queda excluido de la protección y el cuidado.

A lo largo de la historia, este punto de vista bíblico de la santidad de toda vida humana se ha enfrentado a oposición, de forma más notable por parte de quienes defienden el criterio de la «calidad de vida» y sugieren que la vida humana debe poseer ciertas cualidades y capacidades antes de poder considerarla verdaderamente valiosa y digna de sustento. Según esta forma de pensar humanista distorsionada, si el niño nonato, el bebé discapacitado o el anciano no poseen estas cualidades, dicho individuo no tiene derecho a la protección que las Escrituras o la ley otorgarían.

La Biblia rechaza este criterio de «la calidad de vida». El valor de la vida humana no depende de las capacidades funcionales de la persona ni de su viabilidad independiente, sino que queda asegurada a causa de la imagen de Dios que se encuentra en toda vida humana. Dios no mide la calidad de un ser humano antes de concederle su imagen. Dios nos insta a extender nuestros cuidados y compasión a toda vida que él ha creado, en cualquier fase del desarrollo y en toda necesidad.

Ver también Mt 18.2, nota; notas sobre El aborto (Jer 1); El alumbramiento (Jn 16); Los hijos (2 S 21; Sal 128; Pr 22; Lc 15); Las discapacidades (Mr 2); La imagen de Dios (Sal 8); El embarazo (Jue 13).

⁸ Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad.

⁹ Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió¹¹ Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra.

Los descendientes de Sem

(1 Cr 1.24-27)

¹⁰ Éstas son las generaciones de Sem: Sem, de edad de cien años, engendró a Arfaxad, dos años después del diluvio.

¹¹ Y vivió Sem, después que engendró a Arfaxad, quinientos años, y engendró hijos e hijas.

¹² Arfaxad vivió treinta y cinco años, y engendró a Sala.

¹³ Y vivió Arfaxad, después que engendró a Sala, cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.

¹⁴ Sala vivió treinta años, y engendró a Heber.

¹⁵ Y vivió Sala, después que engendró a Heber, cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.

¹⁶ Heber vivió treinta y cuatro años, y engendró a Peleg.

¹⁷ Y vivió Heber, después que engendró a Peleg, cuatrocientos treinta años, y engendró hijos e hijas.

¹⁸ Peleg vivió treinta años, y engendró a Reu.

¹⁹ Y vivió Peleg, después que engendró a Reu, doscientos nueve años, y engendró hijos e hijas.

²⁰ Reu vivió treinta y dos años, y engendró a Serug.

²¹ Y vivió Reu, después que engendró a Serug, doscientos siete años, y engendró hijos e hijas.

²² Serug vivió treinta años, y engendró a Nacor.

²³ Y vivió Serug, después que engendró a Nacor, doscientos años, y engendró hijos e hijas.

²⁴ Nacor vivió veintinueve años, y engendró a Taré.

²⁵ Y vivió Nacor, después que engendró a Taré, ciento diecinueve años, y engendró hijos e hijas.

²⁶ Taré vivió setenta años, y engendró a Abram, a Nacor y a Harán.

Los descendientes de Taré

²⁷ Éstas son las generaciones de Taré: Taré engendró a Abram, a Nacor y a Harán; y Harán engendró a Lot.

²⁸ Y murió Harán antes que su padre Taré en la tierra de su nacimiento, en Ur de los caldeos.

11.11.9 Compárese la palabra hebrea *balal*, confundir.

11.9 Babel (quizás del heb. *balal*, lit. «confundir») se relaciona más adelante con Babilonia, utilizándose a lo largo de las Escrituras como símbolo de orgullo y rebelión contra Dios.

11.10 La genealogía de Sem se repite después de la historia de Babel para hacer hincapié en la conservación por parte del Señor de un linaje piadoso en medio de la maldad. Se presenta en múltiplos de siete, con cada séptimo lugar ocupado por

hombres particularmente importantes. Pasan siete generaciones desde Adán hasta Enoc; otras siete desde este hasta Heber, ancestro de los hebreos; y siete más desde este hasta Abraham.

11.28 Ur de los caldeos se ha identificado casi unánimemente como una ciudad sumeria situada junto al Éufrates en el sur de Mesopotamia.

LOS PACTOS DE GÉNESIS

PACTO	REFERENCIA	TÉRMINOS
Edénico	Gn 2.15-17	<i>DIOS:</i> Provee para todas las necesidades del hombre. <i>LA HUMANIDAD:</i> Se le prohíbe comer del árbol del conocimiento del bien y del mal.
Adámico	Gn 3.14-21	<i>DIOS:</i> Da promesas del Mesías. <i>LA HUMANIDAD:</i> Ningún requisito, pero la humanidad sufrirá las consecuencias del pecado hasta la llegada del Mesías.
Noémico	Gn 9.1-19	<i>DIOS:</i> No volverá a inundar la tierra jamás. <i>LA HUMANIDAD:</i> Ningún requisito. <i>SEÑAL:</i> El arcoiris (vv. 12, 13)
Abrahámico	Gn 15.3-21	<i>DIOS:</i> Formará una nación poderosa de los descendientes de Abraham y les dará la tierra de Canaán. <i>ABRAHAM:</i> Caminará delante de Dios y será irreprochable (Gn 17.1, 2). <i>SEÑAL:</i> Circuncisión (Gn 17.10-44).

²⁹Y tomaron Abram y Nacor para sí mujeres; el nombre de la mujer de Abram era Sarai, y el nombre de la mujer de Nacor, Milca, hija de Harán, padre de Milca y de Isca.

³⁰Mas Sarai era estéril, y no tenía hijo.

³¹Y tomó Taré a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo, y salió con ellos de Ur de los caldeos, para ir a la tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán, y se quedaron allí.

³²Y fueron los días de Taré doscientos cinco años; y murió Taré en Harán!

Dios llama a Abram

12 Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.^a

² Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.

³ Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.^b

⁴ Y se fue Abram, como Jehová le dijo; y Lot fue con él. Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán.

⁵ Tomó, pues, Abram a Sarai su mujer, y a Lot hijo de su hermano, y todos sus bienes que habían ganado y las personas que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a tierra de Canaán; y a tierra de Canaán llegaron.

⁶ Y pasó Abram por aquella tierra hasta el lugar de Siquem, hasta el encino de More; y el cananeo estaba entonces en la tierra.

^a12.1 Hch 7.2-3; He 11.8. ^b12.3 Gá 3.8.

11.29 Tomar mujer. Modismo hebreo que expresa la idea de casarse. Abram, Nacor y las mujeres con las que estos contraen matrimonio son importantes para la historia en general y específicamente para el plan de Dios. Abram se casó con su hermanastra Sarai, hija de su padre pero no de su madre; Nacor lo hizo con Milca, hija de su hermano Harán, por tanto su sobrina (ver gráfico «Árbol genealógico de Abraham»). Aunque esas relaciones se prohibirían más adelante al considerarse incestuosas (ver Lv 18), Dios planeó que la raza humana descendiese de una sola pareja, por lo que en un momento dado fue necesario el matrimonio entre hermanos. Ciertamente, sin embargo, nunca se aprobó una relación de ese tipo fuera del matrimonio (ver Gn 19.31-38; Lv 18, El incesto).

11.31 Harán se encuentra en el norte de Mesopotamia, en una ramificación del alto Éufrates, aproximadamente a 960 km al norte de Ur (ver v. 28, nota).

12.1 La historia de Abram, como la de Noé, comienza con un mandato y una promesa de Yahvé, el Dios del pacto. La orden es que se aparte de sus compatriotas, sin duda idólatras. La promesa incluye siete cláusulas:

1) «Haré de ti una nación grande (heb. *goy*), lo que implica la entrega de territorio (v. 7).

2) «Te bendeciré».

3) «Engrandeceré tu nombre». La promesa de hacer grande el nombre de Abram contrasta intencionadamente con los esfuerzos de los constructores de la torre (Gn 11.4); este lenguaje se emplea para la realeza en otros pasajes del AT (2 S 7.9; Sal 72.17).

4) «Serás bendición»: Este imperativo tiene relación con el primero, «vete», siendo fundamental y esencial en la promesa. La separación de Abram de los suyos resultaría en bendición para los demás. Las siguientes tres cláusulas tienen relación con los que serán benditos.

5) «Bendeciré a los que te bendijeren».

6) «A los que te maldijeren maldeciré».

7) «Serán benditas en ti, todas las familias de la tierra» (vv. 2, 3). Esta última cláusula de la promesa hace hincapié en el papel de Abram en el cumplimiento del plan divino para la humanidad.

12.6 Siquem, situada en un valle entre el monte Ebal y el monte Gerizim, estaba en el centro geográfico de Canaán, aproximadamente a 800 km al sur de Harán. Si es o no la actual ciudad de Nablús no es tan relevante como el hecho de que Dios se apareció allí a Abram. More era

SARAI/SARÁ

Una mujer sumisa

Sara aparece en la Biblia como el modelo divino de esposa. Dos características notables destacan en su vida: la belleza y la esterilidad. Hasta los gobernadores paganos la deseaban debido a su belleza; sin embargo, su infertilidad causaba una profunda humillación doméstica y hasta disensión matrimonial. Indudablemente, Sara poseía belleza, brillantez y creatividad, pero la cualidad que hace que permanezca en nuestra memoria y la destaca es su inequívoca devoción hacia su esposo Abraham. No solo compartió los desafíos y los sufrimientos de su marido, sino también sus sueños y sus bendiciones. No flaqueó; permaneció a su lado en lo bueno y en lo malo, en las adversidades y en las bendiciones, en la juventud y en la vejez. Es un perfecto ejemplo de mujer que amó a su esposo incondicional y tenazmente.

Se le dedica más espacio a Sara que a cualquier otra mujer de la Biblia. Un capítulo completo habla de su muerte y su sepultura (Gn 23). Tanto su esposo como su hijo se afligieron profundamente cuando ella murió (Gn 23.2; 24.67).

Dos citas elogian a Sara en el Nuevo Testamento (Heb 11.11; 1 P 3.6); también se la menciona en Romanos (Ro 4.19; 9.9); y se la utiliza para ilustrar las diferencias entre la obligación y la libertad (Gá 4,21-31). Se le atribuye el título de una de las «mujeres santas» de la antigüedad, porque confió su voluntaria colaboración a Abraham. La narración nos deja ver que Sara tenía una voluntad fuerte; sin embargo, eligió someterse a Abraham, una actitud que Dios ordenaba. Se la identifica constantemente como la esposa de Abraham, reforzando el hecho de que Dios veía a la pareja como una sola carne. A los dos se les pidió conjuntamente que creyeran que Dios les daría un hijo.

Sara es la única esposa que se nombra entre los héroes de la fe (He 11.11). La experiencia maternal de Sara fluctuó desde las emociones del escepticismo, la vergüenza, la envidia y la cruel recriminación hasta el júbilo y el gozo intensos. Aunque Sara cayó en pecado, Dios guardó fielmente su promesa de que ella sería «madre de naciones» (Gn 17.16).

Sara se erige, quizá más que cualquier otra mujer bíblica, para enseñar a las mujeres dos características supremas de la feminidad piadosa: la humilde sumisión a su esposo en el matrimonio y el ferviente compromiso de criar a la siguiente generación.

Ver también Gn 11.29-23.20; Is 51.2; Ro 4.19; 9.9; Gá 4.21-31; He 11.11; 1 P 3.5, 6; ver notas sobre La infertilidad (Gn 11); La sumisión (1 P 3); Las esposas (Pr 31).

7Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra.^c Y edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido.

8Luego se pasó de allí a un monte al oriente de Bet-el, y plantó su tienda, teniendo a Bet-el al occidente y Hai al oriente; y edificó allí altar a Jehová, e invocó el nombre de Jehová.

9Y Abram partió de allí, caminando y yendo hacia el Neguev.

Abram en Egipto

10Hubo entonces hambre en la tierra, y descendió Abram a Egipto para morar allí; porque era grande el hambre en la tierra.

11Y aconteció que cuando estaba para entrar en Egipto, dijo a Sarai su mujer: He aquí, ahora conozco que eres mujer de hermoso aspecto;

12y cuando te vean los egipcios, dirán: Su mujer es; y me matarán a mí, y a ti te reservarán la vida.

13Ahora, pues, di que eres mi hermana,^d para que me vaya bien por causa tuya, y viva mi alma por causa de ti.

14Y aconteció que cuando entró Abram en Egipto, los egipcios vieron que la mujer era hermosa en gran manera.

15También la vieron los príncipes de Faraón, y la alabaron delante de él; y fue llevada la mujer a casa de Faraón.

16E hizo bien a Abram por causa de ella; y él tuvo ovejas, vacas, asnos, siervos, criadas, asnas y camellos.

17Mas Jehová hirió a Faraón y a su casa con grandes plagas, por causa de Sarai mujer de Abram.

^c12.7 Hch 7.5; Gá 3.16. ^d12.13 Gn 20.2; 26.7.

probablemente un santuario cananeo en el que se realizaban prácticas de adivinación, antes de que el Señor decidiese revelar allí su poder en una teofanía (aparición visible de Dios, v. 7).

12.8 Bet-el (heb., lit. «casa de Dios») se encontraba a unos 19 km del enclave definitivo de Jerusalén. Abram vivió lo mismo que Jacob (Gn 28.10-22). La ciudad recibió su nombre cuando Jacob durmió allí. En este momento, pertenecía a los cananeos y se llamaba Luz. Hai (lit. «la ruina») era conocida por este nombre en el momento de su destrucción (Jos 7; 8).

Abram no permanecía en las ciudades cananeas; levantaba sus tiendas en los alrededores.

12.10 Yahvé no prohibió a Abram viajar a Egipto. En los periodos de hambre, era habitual que los pueblos de Palestina se refugiasen en Egipto, bien irrigado por el desbordamiento anual del Nilo.

12.13 La hermana de Abram. Sarai era su hermanastra (Gn 11.29, nota; 20.12). Ahora, a la edad de sesenta y cinco años, se encontraba en la mitad de lo que duraba la vida en la época patriarcal, el equivalente a treinta o cuarenta años en la actualidad.

Poseer es lo mismo que conocer: la Biblia siempre tiene razón.

Marguerite Yourcenar, 1935

¹⁸ Entonces Faraón llamó a Abram, y le dijo: ¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿Por qué no me declaraste que era tu mujer?

¹⁹ ¿Por qué dijiste: Es mi hermana, poniéndome en ocasión de tomarla para mí por mujer? Ahora, pues, he aquí tu mujer; tómala, y vete.

²⁰ Entonces Faraón dio orden a su gente acerca de Abram; y le acompañaron, y a su mujer, con todo lo que tenía.

Abram y Lot se separan

13 Subió, pues, Abram de Egipto hacia el Neguev, él y su mujer, con todo lo que tenía, y con él Lot.

² Y Abram era riquísimo en ganado, en plata y en oro.

³ Y volvió por sus jornadas desde el Neguev hacia Bet-el, hasta el lugar donde había estado antes su tienda entre Bet-el y Hai,

⁴ al lugar del altar que había hecho allí antes; e invocó allí Abram el nombre de Jehová.

⁵ También Lot, que andaba con Abram, tenía ovejas, vacas y tiendas.

⁶ Y la tierra no era suficiente para que habitasen juntos, pues sus posesiones eran muchas, y no podían morar en un mismo lugar.

⁷ Y hubo contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot; y el cananeo y el ferezeo habitaban entonces en la tierra.

⁸ Entonces Abram dijo a Lot: No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos.

⁹ ¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda.

¹⁰ Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, como el huerto de Jehová,^a como la tierra de Egipto en la dirección de Zoar, antes que destruyese Jehová a Sodoma y a Gomorra.

¹¹ Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán; y se fue Lot hacia el oriente, y se apartaron el uno del otro.

¹² Abram acampó en la tierra de Canaán, en tanto que Lot habitó en las ciudades de la llanura, y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma.

¹³ Mas los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera.

¹⁴ Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente.

¹⁵ Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre.^b

¹⁶ Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada.

¹⁷ Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré.

¹⁸ Abram, pues, removiendo su tienda, vino y moró en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, y edificó allí altar a Jehová.

Abram liberta a Lot

14 Aconteció en los días de Amrafel rey de Sinar, Arioc rey de Elasar, Quedorlaomer rey de Elam, y Tidal rey de Goim,

² que éstos hicieron guerra contra Bera rey de Sodoma, contra Birsá rey de Gomorra, contra Sinab rey de Adma, contra Semeber rey de Zeboim, y contra el rey de Bela, la cual es Zoar.

³ Todos estos se juntaron en el valle de Sidim, que es el Mar Salado.

⁴ Doce años habían servido a Quedorlaomer, y en el decimotercero se rebelaron.

⁵ Y en el año decimocuarto vino Quedorlaomer, y los reyes que estaban de su parte, y derrotaron a los refaitas en Astarot Karnaim, a los zuzitas en Ham, a los emitas en Save-quiriataim,

^a13.10 Gn 2.10. ^b13.15 Hch 7.5.

13.9 La concesión de Abram. Dejando que Lot eligiese tierras en primer lugar, Abram renunció a su propio derecho como cabeza de familia. Este hecho puede considerarse un acto de fe en la promesa de Dios y contrasta con sus actos anteriores, basados en el miedo (Gn 12.7, 10-20).

13.13 Sodoma, como Zoar, estaba situada probablemente en el extremo sur del mar Muerto y puede que se encuentre actualmente bajo el agua. Era un foco de homosexualidad (Gn 19.5), un pecado que atentaba directamente contra Yahvé (ver Gn 19.5; Lv 18, La homosexualidad).

13.18 Mamre es el enclave actual de Ramet el-Khalil, situado a 3 km al norte de Hebrón, en el centro-sur de Canaán.

Abram utilizó probablemente el Neguev como tierra de pastoreo. Mamre lleva ese nombre por un importante amorreo (Gn 14.13).

14.5 Quedorlaomer y sus aliados formaron un grupo de poder que dominaba todo el territorio hasta el río Jordán. Para llegar al mar Muerto, este ejército aliado siguió «el camino real», una importante ruta a lo largo de la historia (Nm 20.17). Refaitas, zuzitas y emitas se describen como «gigantes» (Dt 2.10-12, 20-23). El camino de la conquista llegaba hasta el desierto de Parán, por encima del mar Rojo. Después, el ejército se dirigió al norte hacia Cades, en el Neguev, al sur de Canaán, acabando en Hazezontamar, en

LAS BENDICIONES

DONES DE UN PADRE AMOROSO

Las bendiciones de Dios se derraman con abundancia sobre todos aquellos que le siguen. No es una simple recompensa por una vida piadosa, sino un regalo de un Padre amoroso. Las bendiciones de la vida no son una medida de quiénes somos, sino de quién es Dios. Él promete bendiciones personales a aquellos que le siguen en obediencia y exhorta a su pueblo a ser bendición para los demás (Gn 12.2, 3).

Los cristianos solo necesitan reflexionar en retrospectiva sobre su propia vida para descubrir bendiciones de Dios. Aunque las bendiciones se experimentan de distintas formas, la provisión, la protección y la salvación se encuentran entre las mayores que Dios imparte. La bondad divina también es evidente cuando los cristianos miran a su alrededor y contemplan las bendiciones presentes. La salud, la familia, los amigos y el ministerio forman parte de las bendiciones más escogidas de Dios. Los creyentes también pueden esperar futuros favores. Dios promete bendiciones continuas en la tierra y otras eternas en el cielo.

Debemos recordar, y no olvidar, las bendiciones de Dios. El mismo Dios clemente que perdona el pecado, sana las enfermedades, redime vidas y concede misericordia, también promete abundantes bendiciones (Sal 103.2-5).

Ver también Nm 23.20; Is 61.9; Stg 1.17; notas sobre La gratitud (Sal 95); Las promesas de Dios (2 P 1); La prosperidad (Sal 2); La providencia (Ec 7); Los dones espirituales (Ro 12).

6 y a los horeos en el monte de Seir, hasta la llanura de Parán, que está junto al desierto.

7 Y volvieron y vinieron a En-mispat, que es Cades, y devastaron todo el país de los amalecitas, y también al amorreo que habitaba en Hazezontamar.

8 Y salieron el rey de Sodoma, el rey de Gomorra, el rey de Adma, el rey de Zeboim y el rey de Bela, que es Zoar, y ordenaron contra ellos batalla en el valle de Sidim;

9 esto es, contra Quedorlaomer rey de Elam, Tidal rey de Goim, Amrafel rey de Sinar, y Arioc rey de Elasar; cuatro reyes contra cinco.

10 Y el valle de Sidim estaba lleno de pozos de asfalto; y cuando huyeron el rey de Sodoma y el de Gomorra, algunos cayeron allí; y los demás huyeron al monte.

11 Y tomaron toda la riqueza de Sodoma y de Gomorra, y todas sus provisiones, y se fueron.

12 Tomaron también a Lot, hijo del hermano de Abram, que moraba en Sodoma, y sus bienes, y se fueron.

13 Y vino uno de los que escaparon, y lo anunció a Abram el hebreo, que habitaba en el encinar de Mamre el amorreo, hermano de Escol y hermano de Aner, los cuales eran aliados de Abram.

14 Oyó Abram que su pariente estaba prisionero, y armó a sus criados, los nacidos en su casa, trescientos dieciocho, y los siguió hasta Dan.

15 Y cayó sobre ellos de noche, él y sus siervos, y les atacó, y les fue siguiendo hasta Hoba al norte de Damasco.

16 Y recobró todos los bienes, y también a Lot su pariente y sus bienes, y a las mujeres y demás gente.

Melquisedec bendice a Abram

17 Cuando volvía de la derrota de Quedorlaomer y de los reyes que con él estaban, salió el rey de Sodoma a recibirlo al valle de Save, que es el Valle del Rey. 18 Entonces Melquisedec,^a rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino;

19 y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra;

20 y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo.

21 Entonces el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame las personas, y toma para ti los bienes.

22 Y respondió Abram al rey de Sodoma: He alzado mi mano a Jehová Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra,

23 que desde un hilo hasta una correa de calzado, nada tomaré de todo lo que es tuyo, para que no digas: Yo enriquecí a Abram;

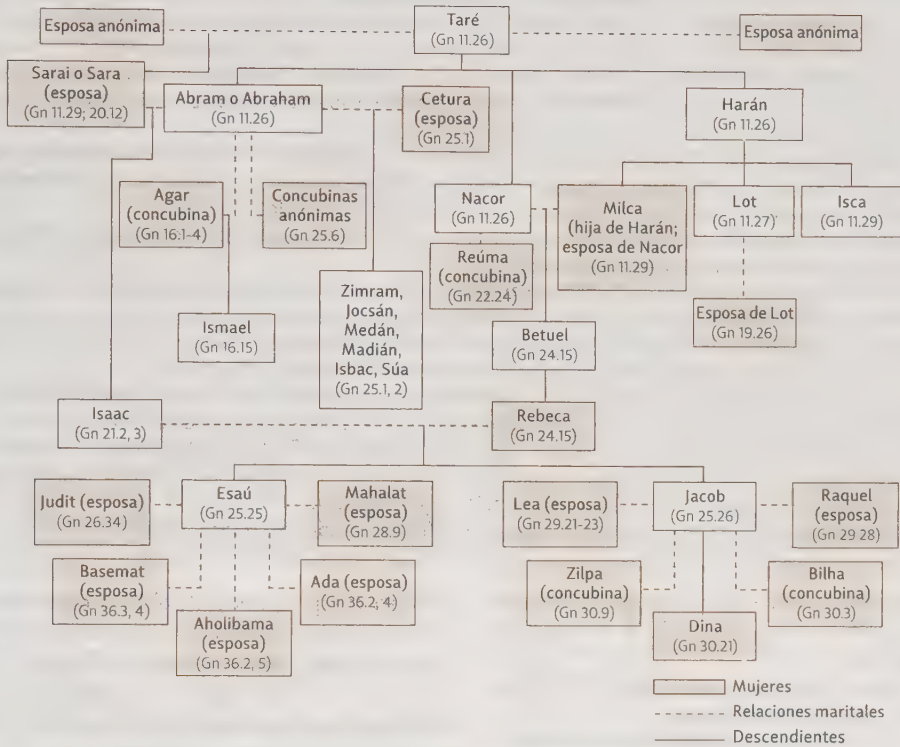
^a14.18-20 He 7.1-10.

la orilla occidental del mar Muerto. Hallazgos arqueológicos confirman que se produjo una gran destrucción en esa área alrededor del 1900 A.C.

14.10 Pozos de asfalto. El texto hebreo repite la palabra «pozos», haciendo hincapié en la frecuencia y el tamaño de las depresiones. El asfalto es un mineral que se encontraba en grandes depósitos alrededor del mar Muerto. Se trata de una especie de alquitrán, una sustancia pegajosa utilizada en el arca de Noé y como mezcla (Gn 6.14; 11.3). «Cayeron» puede significar también «bajarón», como si estuviesen escondiéndose, lo cual explica la reaparición del rey de Sodoma (v. 17).

14.18 Melquisedec, cuyo nombre significa «mi rey es justicia», se menciona como «rey de Salem» o «rey de paz». Algunos lo identifican como rey de la cercana Jerusalén (ver Sal 76.2). Como rey y sacerdote, prefiguraba a Cristo (Sal 110.4). Melquisedec adoraba al Dios verdadero, como Abram. Su descripción (v. 18), su bendición de Abram (vv. 19-20) y el hecho de que aceptase un diezmo (v. 20) ha provocado que muchos hayan identificado este acontecimiento como una cristofanía, una aparición del Cristo anterior a su encarnación (ver He 7.1-10).

ÁRBOL GENEALÓGICO DE ABRAHAM



²⁴ excepto solamente lo que comieron los jóvenes, y la parte de los varones que fueron conmigo, Aner, Escol y Mamre, los cuales tomarán su parte.

Dios promete a Abram un hijo

15 Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande.

² Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer?

³ Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa.

⁴ Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredarás éste, sino un hijo tuyo será el que te heredará.

⁵ Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia.^a

⁶ Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.^b

⁷ Y le dijo: Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra.

⁸ Y él respondió: Señor Jehová, ¿en qué conoceré que la he de heredar?

⁹ Y le dijo: Tráeme una becerro de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola también, y un palomino.

^a15.5 Ro 4.18; He 11.12.

^b15.6 Ro 4.3; Gá 3.6; Stg 2.23.

15.6 Las palabras de Dios constituían una garantía suficiente para la **gran fe de Abram** (ver Gn 12.1-4). La palabra «creyó» aparece dos veces más (Gn 42.20; 45.26); en ambas ocasiones, implica la presencia de elementos que prueben la afirmación realizada. Dios colocó la fe de Abram en la escala de la justicia (ver Ro 4.3).

15.7 Confirmación del pacto. Dios formaliza el pacto abrahámico con Abram (vv. 7-21). La confirmación del mismo consta de cinco partes:

1) Dios recordó a Abram su fidelidad en el pasado (v. 7).

2) Dios confirmó su promesa con una señal (vv. 8-12).

3) Dios especificó la provisión del pacto (vv. 13-16).

4) Dios ratificó el pacto con una aparición divina (v. 17).

5) Dios concluye el pacto con una promesa incondicional (v. 18).

15.9 La señal del pacto. Los animales tienen un doble significado. Eran los sacrificios que acompañaban a la formalización de un pacto en el AT. Además, la parte que pasaba entre



AGAR

Rebazada pero no abandonada

Sarai (Sara) adquirió a la criada egipcia, Agar, cuando ella y Abram, junto a su sobrino Lot, se trasladaron de Canaán a Egipto huyendo del hambre. En las casas del antiguo Oriente Próximo, el rango de criada personal de la esposa del jefe reflejaba honor, obediencia y confianza. Sin embargo, la posición despojó a Agar de todos sus derechos personales, convirtiéndola en el objeto absoluto de los deseos de Sarai. Debido a que Sarai era estéril, la maternidad sustitutoria de Agar era perfectamente legal, aunque una clara violación de la ley de Dios (cp. Gn 2.24) y una evidencia de falta de confianza por parte de Abram y Sarai.

Sin embargo, Agar cambió fisiológica y emocionalmente con su embarazo. Sarai respondió ante el orgullo y la prepotencia de Agar con una acusación vengativa contra su esposo, que insistió en que Sarai asumiese toda la responsabilidad en cuanto a su sierva. Agar se marchó a causa del maltrato de Sarai.

Dios se reveló a esta esclava fugitiva («Tú eres Dios que ve», Gn 16.13). Conoció su inmediata necesidad, con tierna gracia, y le permitió experimentar su presencia.

El legado de Agar habla de forma conmovedora al creciente número de mujeres desamparadas y despojadas. No pueden escapar bajo ninguna circunstancia del cuidado de Dios. Del mismo modo que proveyó para Agar, puede hacerlo y lo hará para cada mujer. El ángel del Señor vino dos veces en su ayuda (Gn 16.7; 21.17). También se involucró con Agar y su hijo en los tiempos de crisis y en épocas intermedias (Gn 21.20).

A lo largo de su vida, Agar experimentó el distanciamiento y el prejuicio como extranjera, penurias y abusos como sirvienta, dolor y abandono como mujer soltera y embarazada, y desesperación en dos ocasiones al enfrentarse a la muerte inminente. Sin embargo, a pesar de todas estas dificultades, Agar respondió ante el Dios que la dirigía. No obtuvo ninguna compensación por parte de Sara y Abraham; su vida nunca fue fácil, pero Dios la recompensó. Agar encontró refugio y vida en el Dios que todo lo ve.

Ver también Gn 21.8-21; 25.12-18; notas sobre El maltrato (Sal 30); Madres solteras (1 R 3).

¹⁰ Y tomó él todo esto, y los partió por la mitad, y puso cada mitad una enfrente de la otra; mas no partió las aves.

¹¹ Y descendían aves de rapiña sobre los cuerpos muertos, y Abram las ahuyentaba.

¹² Mas a la caída del sol sobrecogió el sueño a Abram, y he aquí que el temor de una grande oscuridad cayó sobre él.

¹³ Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años.^c

¹⁴ Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza.^d

¹⁵ Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez.

¹⁶ Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí.

¹⁷ Y sucedió que puesto el sol, y ya oscurecido, se veía un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos.

¹⁸ En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra,^e desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates;

¹⁹ la tierra de los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos,

²⁰ los heteos, los ferezeos, los refaítas,

²¹ los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos.

Agar e Ismael

16 Sarai mujer de Abram no le daba hijos; y ella tenía una sierva egipcia, que se llamaba Agar.

² Dijo entonces Sarai a Abram: Ya ves que Jehová me ha hecho estéril; te ruego, pues, que te llegues

^c15.13 Ex 1.1-14; Hch 7.6.

^d15.14 Ex 12.40-41; Hch 7.7.

^e15.18 Hch 7.5.

medio de ellos se comprometía a cumplir el mismo, para no sufrir el mismo destino si este se violaba.

15.13 400 años es una cifra redondeada o aproximada; el exilio duró exactamente 430 años (Éx 12.40, 41).

15.16 La iniquidad de los amorreos. Israel solo heredaría la tierra después que sus habitantes pasasen los límites de la tolerancia divina. En su presciencia omnisciente, Dios conocía el tiempo de ese juicio definitivo, que daría a los israelitas su tierra.

15.17 Humo y fuego. En otros pasajes del AT, estos dos elementos acompañan a las manifestaciones de la presencia divina (ver Éx 19.18). Dios pasó por medio de las mitades cortadas de los animales. Era un método muy elocuente

de ratificación de un pacto (ver v. 9, nota). Dios no exigió a Abram realizar este ritual, sino que decidió comprometerse con una obligación unilateral.

15.18 Los términos de la promesa del pacto son que Dios dará a los descendientes de Abram la tierra perteneciente a las diez naciones enumeradas (vv. 19-21; ver también gráfico «Los pactos de Génesis»). El «río de Egipto» es el Wadi el-Arish, que separa Canaán de Egipto. El área situada al otro lado del Jordán también se incluyó en la promesa. Israel alcanzó estas fronteras durante el reinado de David.

16.2 El plan de Sarai. Existe una analogía, tanto en las palabras empleadas como en las respectivas acciones, entre Sarai, que «tomó a Agar [...] y la dio por mujer a Abram su

Podemos confiar en el futuro desconocido de un Dios conocido.

Corrie Ten Boom

a mi sierva; quizá tendré hijos de ella. Y atendió Abram al ruego de Sarai.

³ Y Sarai mujer de Abram tomó a Agar su sierva egipcia, al cabo de diez años que había habitado Abram en la tierra de Canaán, y la dio por mujer a Abram su marido.

⁴ Y él se llegó a Agar, la cual concibió; y cuando vio que había concebido, miraba con desprecio a su señora.

⁵ Entonces Sarai dijo a Abram: Mi afrenta sea sobre ti; yo te di mi sierva por mujer, y viéndose encinta, me mira con desprecio; juzgue Jehová entre tú y yo.

⁶ Y respondió Abram a Sarai: He aquí, tu sierva está en tu mano; haz con ella lo que bien te parezca. Y como Sarai la afligía, ella huyó de su presencia.

⁷ Y la halló el ángel de Jehová junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente que está en el camino de Shur.

⁸ Y le dijo: Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes tú, y a dónde vas? Y ella respondió: Huyó de delante de Sarai mi señora.

⁹ Y le dijo el ángel de Jehová: Vuélvete a tu señora, y ponte sumisa bajo su mano.

¹⁰ Le dijo también el ángel de Jehová: Multiplicaré tanto tu descendencia, que no podrá ser contada a causa de la multitud.

¹¹ Además le dijo el ángel de Jehová: He aquí que has concebido, y darás a luz un hijo, y llamarás su

nombre Ismael,¹² porque Jehová ha oído tu aflicción.

¹² Y él será hombre fiero; su mano será contra todos, y la mano de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará.

¹³ Entonces llamó el nombre de Jehová que con ella hablaba: Tú eres Dios que ve; porque dijo: ¿No he visto también aquí al que me ve?

¹⁴ Por lo cual llamó al pozo: Pozo del Viviente-que-me-ve. He aquí está entre Cades y Bered.

¹⁵ Y Agar dio a luz un hijo a Abram, y llamó Abram el nombre del hijo que le dio Agar, Ismael.

¹⁶ Era Abram de edad de ochenta y seis años, cuando Agar dio a luz a Ismael.

La circuncisión, señal del pacto

17 Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto.

² Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera.

³ Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo:

⁴ He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes.

12. 16.11 Esto es, *Dios oye*.

marido», y Eva, que «tomó de su fruto [...] y dio también a su marido» (Gn 3.6). En ambos casos, la mujer tomó deliberadamente la iniciativa, siendo el hombre un recipiente voluntario. Agar pasó a ser concubina de Moisés y madre del hijo de este. Tomar una concubina para garantizar que hubiese herederos masculinos era aceptado y legal en el antiguo Oriente Próximo. Sin embargo, Abram había sido sacado de su entorno cultural (Gn 12.1-3). El plan de Sarai para asegurarse un heredero era, en esencia, poligamia y esta siempre ha constituido una violación del propósito del Creador en relación con el matrimonio (Gn 2.24; ver 1 Ti 3, La poligamia).

16.7 El ángel de Jehová está relacionado con el Dios del pacto. Muchos creen que es una teofanía o aparición del propio Señor, tal como Agar reconoció (v. 13; ver también gráfico «El ángel del Señor»). Aparece en Génesis para evitar que nadie frustré el plan de Dios para su pueblo escogido (ver Gn 22.11). Algunos han identificado al ángel como el Cristo preencarnado debido a que parece distinguirse de *Yahvé* mientras sigue reivindicando su deidad (vv. 11-13).

16.8 Agar estaba regresando a su tierra, Egipto; Shur se encuentra en la frontera sur de Canaán (v. 7). El método de comunicación de Dios empleaba a menudo preguntas, algo que no implica una falta de omnisciencia (ver Gn 3.9-11; 4.6).

16.10 La promesa del ángel. Dios prometió descendientes a Agar. Ismael (heb., lit. «Dios escucha») fue padre de 12

príncipes (v. 11; Gn 25.13-16), estableciendo un paralelismo con las 12 tribus descendientes de Jacob, hijo de Isaac. Aun así, los hijos de Ismael no heredarían la tierra. «Delante de» también tiene el sentido de «contra el rostro de» (v. 12), prediciendo la hostilidad entre los descendientes de Ismael y de Isaac. Dios tuvo compasión de Agar, pero no permitió que cuajase el intento de Abram de asegurarse un heredero por sus propios medios fuera de su propio plan.

16.14 El pozo (lit. «Pozo del viviente que me ve») se encontraba entre Cades y Bered, en la frontera meridional de Canaán. Cades-barnea es el enclave actual de Ain Quedeis, en el desierto del Neguev.

17.1 La confirmación del pacto. Hubo una segunda etapa en el establecimiento del pacto abrahámico de 14 a 22 años después de los acontecimientos del capítulo 15 (ver gráfico «Los pactos de Génesis»). Esta confirmación del pacto, como su formalización, implicó la revelación de Dios de sí mismo y una promesa divina. En este capítulo, se exige una acción recíproca a Abram (obediencia, v. 1; circuncisión, vv. 10-14). «Perfecto» engloba la idea de «sin mancha» y posiblemente de «transparente» y «sincero». Se emplea por vez primera en las Escrituras el nombre *El Shaddai* («Dios Todopoderoso»), que en Génesis aparece en un contexto de resolución de problemas del pacto, especialmente los relacionados con la continuación del linaje del mismo (Gn 28.3; 35.11).

LA CIRCUNCISIÓN

UNA SEÑAL DEL PACTO



La circuncisión es la eliminación quirúrgica del prepucio del pene. Se suele circuncidar con frecuencia a los niños por razones de salud e higiene, pero en los tiempos bíblicos y en las comunidades judías actuales, la circuncisión es un rito religioso que distingue la simiente de Abraham, o a los judíos de los gentiles.

La primera vez que Dios hizo un pacto con Abraham, el padre de todos los fieles, Dios le ordenó la circuncisión como señal de esa relación de fe (Gn 17.11). Este acto de obediencia también representaba apartar lo malo (Dt 10.16; Jer 4.4). Dado que Jesucristo cumplió plenamente las promesas del pacto que Dios le hizo a Abraham, el apóstol Pablo enseñaba que todo cristiano, varón o hembra, está circuncidado no por manos humanas, sino en Cristo, cuando la naturaleza pecaminosa queda sustituida por la presencia de Cristo (Ro 2.29; Col 2.11).

Ver también Éx 12.48; notas sobre El alumbramiento (Jn 16); La cultura (Is 51).

5 Y no se llamará más tu nombre Abram,¹³ sino que será tu nombre Abraham,¹⁴ porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes.^a

6 Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti.

7 Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo,^b para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti.

8 Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua;^c y seré el Dios de ellos.

9 Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones.

10 Éste es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros.^d

11 Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros.

12 Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por vuestras generaciones; el nacido en casa, y el comprado por dinero a cualquier extranjero, que no fuere de tu linaje.

13 Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero; y estará mi pacto en vuestra carne por pacto perpetuo.

14 Y el varón incircunciso, el que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será cortada de su pueblo; ha violado mi pacto.

15 Dijo también Dios a Abraham: A Sarai tu mujer no la llamarás Sarai, mas Sara¹⁵ será su nombre.

16 Y la bendeciré, y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos vendrán de ella.

17 Entonces Abraham se prostró sobre su rostro, y se rió, y dijo en su corazón: ¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, ha de concebir?

18 Y dijo Abraham a Dios: Ojalá Ismael viva delante de ti.

19 Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac;¹⁶ y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él.

20 Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar

13. 17.5 Esto es, *Padre enaltecido*. 14. 17.5 Entendido aquí, *Padre de una multitud*. 15. 17.15 Esto es, *Princesa*.

16. 17.19 Esto es, *Risa*.

17.5 Ro 4.17. 17.7 Lc 1.55. 17.8 Hch 7.5. 17.10 Hch 7.8.

17.5 El cambio de nombre de Abram (lit. «padre exaltado») es quizás una referencia a su propia familia aristocrática. Su nuevo nombre («Abraham», lit. «padre de muchas naciones») se centra en su progeñie futura de reyes y naciones (v. 6), mientras el anterior lo hacía principalmente en su heredero inmediato (Gn 15).

17.10 Circuncisión. El pacto eterno viene acompañado por una marca física permanente. Mientras las señales del pacto anterior simplemente conmemoraban la formalización del mismo (Gn 9.12, el arcoíris; 15.7, 8, la aparición divina), la circuncisión englobaba además el concepto de la diferenciación (ver «La circuncisión»).

17.14 Ser cortado puede interpretarse como una excomunión de la nación (Éx 12.19; Lv 7.20, 21, 25; 17.9, 10) o como una muerte prematura a manos de la congregación de Israel o del propio Dios (Éx 31.14).

17.15 El nuevo nombre de Sarai forma parte obviamente de la nueva relación dentro del pacto, aunque no se menciona el significado del cambio, como se hace en el caso de Abraham (v. 5). Parece claro que Sara participa en el pacto en igualdad de condiciones (v. 16). Algunos han sugerido que «Sarai» deriva de una raíz que significa «contender» y que «Sara» significa «princesa». Este último es definitivamente el significado prevalente. En cualquier caso, el cambio contribuyó a la dignidad de la ocasión, en la que Dios declaró abierta y públicamente a Sara parte en el pacto.

17.17 El nacimiento de Isaac tiene relación con la risa. Su nombre (heb., lit. «él ríe», v. 19) no solo alude a la risa de Abraham y Sara (Gn 18.12; 21.6), sino que puede ser también una oración implícita para que Dios sonriera a su hijo y le sea favorable.

17.20 Ismael. El contraste con Isaac es claro; Dios no hace un pacto (heb. *berith*) con Ismael, aunque la promesa a ambos hijos es parecida; cada uno de ellos formará 12 tribus.

mucho en gran manera; doce príncipes engendrará, y hará de él una gran nación.

²¹ Mas yo estableceré mi pacto con Isaac, el que Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene.

²² Y acabó de hablar con él, y subió Dios de estar con Abraham.

²³ Entonces tomó Abraham a Ismael su hijo, y a todos los siervos nacidos en su casa, y a todos los comprados por su dinero, a todo varón entre los domésticos de la casa de Abraham, y circuncidó la carne del prepucio de ellos en aquel mismo día, como Dios le había dicho.

²⁴ Era Abraham de edad de noventa y nueve años cuando circuncidó la carne de su prepucio.

²⁵ E Ismael su hijo era de trece años, cuando fue circuncidada la carne de su prepucio.

²⁶ En el mismo día fueron circuncidados Abraham e Ismael su hijo.

²⁷ Y todos los varones de su casa, el siervo nacido en casa, y el comprado del extranjero por dinero, fueron circuncidados con él.

Promesa del nacimiento de Isaac

18 Después le apareció Jehová en el encinar de Mamre, estando él sentado a la puerta de su tienda en el calor del día.

² Y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto a él; y cuando los vio, salió corriendo de la puerta de su tienda a recibirlos, y se postró en tierra,

³ y dijo: Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de tu siervo.

⁴ Que se traiga ahora un poco de agua, y lavad vuestros pies; y recostaos debajo de un árbol,

⁵ y traeré un bocado de pan, y sustentad vuestro corazón, y después pasaréis; pues por eso habéis pasado cerca de vuestro siervo. Y ellos dijeron: Haz así como has dicho.

⁶ Entonces Abraham fue de prisa a la tienda a Sara, y le dijo: Toma pronto tres medidas de flor de harina, y amasa y haz panes cocidos debajo del rescoldo.

⁷ Y corrió Abraham a las vacas, y tomó un becerro tierno y bueno, y lo dio al criado, y éste se dio prisa a prepararlo.

⁸ Tomó también mantequilla y leche, y el becerro que había preparado, y lo puso delante de ellos; y él se estuvo con ellos debajo del árbol, y comieron.

⁹ Y le dijeron: ¿Dónde está Sara tu mujer? Y él respondió: Aquí en la tienda.

¹⁰ Entonces dijo: De cierto volveré a ti; y según el tiempo de la vida, he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo.^a Y Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él.

¹¹ Y Abraham y Sara eran viejos, de edad avanzada; y a Sara le había cesado ya la costumbre de las mujeres.

¹² Se rió, pues, Sara entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor^b ya viejo?

¹³ Entonces Jehová dijo a Abraham: ¿Por qué se ha reído Sara diciendo: Será cierto que he de dar a luz siendo ya vieja?

¹⁴ ¿Hay para Dios alguna cosa difícil?^c Al tiempo señalado volveré a ti, y según el tiempo de la vida, Sara tendrá un hijo.

¹⁵ Entonces Sara negó, diciendo: No me reí; porque tuvo miedo. Y él dijo: No es así, sino que te has reído.

Abraham intercede por Sodoma

¹⁶ Y los varones se levantaron de allí, y miraron hacia Sodoma; y Abraham iba con ellos acompañándolos.

¹⁷ Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer,

¹⁸ habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra?

¹⁹ Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.

²⁰ Entonces Jehová le dijo: Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se ha aumentado más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo,

^a18.10 Ro 9.9.

^b18.12 1P 3.6.

^c18.14 Lc 1.37.

17.25 La circuncisión de Ismael. Aunque Ismael estaba incluido en el pacto con Abraham, su circuncisión señala su participación en la gracia de Dios hacia los descendientes de Abraham (ver La circuncisión).

18.1 La aparición del Señor. Abraham confirmó el pacto circuncidándose. Los tres hombres pudieron ser el propio Dios, en una teofanía o cristofanía (vv. 13, 33), y dos ángeles (Gn 19.1).

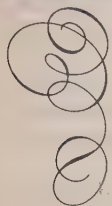
18.3 Señor. No sabemos el momento exacto en que Abraham reconoce la identidad de sus visitantes. 'Adonai' (heb.), acompañado de la partícula utilizada para dirigirse educadamente a un superior, podría haberse empleado también para un distinguido visitante terrenal. La opulencia de la fiesta, en la que se utilizaron muchos kilos de harina y un becerro entero,

puede indicar que Abraham tuviese intención de realizar ofrendas rituales de harina y carne, dando a entender que pudo haber reconocido realmente a su visitante (v. 6).

18.9-12 La pregunta de Dios, «¿Dónde está?», continúa convocando a su creación (v. 9; ver Gn 3.9; 4.9). La promesa es un hijo para Sara «según el tiempo de la vida» (lit. «el tiempo en que se revive», v. 10). Esta frase se emplea habitualmente para referirse a la primavera, y significa «el año que viene en esta misma época», y hace hincapié en el contraste entre el «he envejecido» (lit. «desgastada» como una prenda, v. 12) y la promesa de Dios de juventud renovada. Apparentemente, fue la primera vez que Sara escuchó esta promesa aplicada específicamente a ella. Su reacción fue idéntica a la de Abraham (17.17).

LA MENOPAUSIA

PASADA LA FECUNDIDAD



La menopausia —el cese del ciclo menstrual de la mujer— anuncia la jubilación de sus ovarios del deber activo y, por tanto, el fin de sus años fértiles. El envejecimiento y los cambios físicos que ocurren después de la menopausia se consideran a veces como una cuestión negativa. Ciertamente puede haber desagradables repercusiones físicas. Con todo, Dios dejó claro que hay un tiempo para todas las cosas (Ec 3.1-12). Los acontecimientos tienen lugar según el tiempo celestial, pero Dios nos alienta a centrarnos en el día de hoy, a honrar la sabiduría que viene con el envejecimiento (Job 12.12), y a servirle a él en nuestra vida haciendo el bien (Ec 3.12).

Tres mujeres postmenopáusicas destacan como figuras clave en la Biblia. Noemí, que se creyó demasiado anciana para ser útil en la vida de Rut (Rt 1.12), fue esencial en el cortejo de esta y Booz, y contribuyó a la crianza de Obed (Rt 4.16, 17). Tanto Sara como Elisabet, en su avanzada edad, concibieron y alumbraron hijos que jugaron papeles importantes en el reino (Gn 18.11; Lc 1.36). Cada una de estas sabias y piadosas mujeres fueron instrumentos en el linaje familiar o en los acontecimientos que rodearon el nacimiento de Jesucristo.

Aparte del estímulo bíblico, las mujeres postmenopáusicas también tienen a su disposición la ayuda médica. Disfrutar de los años posteriores a la menopausia con una actividad saludable suele ser una cuestión de elección y planificación personal. Los incómodos síntomas de la menopausia se pueden evitar con frecuencia o minimizar con la ayuda de un médico. Dios no pretendió jamás que tu valor quedara determinado por la edad o restringido por los niveles hormonales. Recuerda: Dios puede usarte a cualquier edad si tu corazón es fiel a él.

Ver también Rut 1.12; Ec 3.1; notas sobre Envejecer (Is 46); El ciclo menstrual (Lv 15); El síndrome premenstrual (Pr 21).

²¹ descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, lo sabré.

²² Y se apartaron de allí los varones, y fueron hacia Sodoma; pero Abraham estaba aún delante de Jehová.

²³ Y se acercó Abraham y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío?

²⁴ Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás también y no perdonarás al lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro de él?

²⁵ Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?

²⁶ Entonces respondió Jehová: Si hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo este lugar por amor a ellos.

²⁷ Y Abraham replicó y dijo: He aquí ahora que he comenzado a hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza.

²⁸ Quizá faltarán de cincuenta justos cinco; ¿destruirás por aquellos cinco toda la ciudad? Y dijo: No la destruiré, si hallare allí cuarenta y cinco.

²⁹ Y volvió a hablarle, y dijo: Quizá se hallarán allí cuarenta. Y respondió: No lo haré por amor a los cuarenta.

³⁰ Y dijo: No sé enojar ahora mi Señor, si hablare: quizá se hallarán allí treinta. Y respondió: No lo haré si hallare allí treinta.

³¹ Y dijo: He aquí ahora que he emprendido el hablar a mi Señor: quizá se hallarán allí veinte. No la destruiré, respondió, por amor a los veinte.

³² Y volvió a decir: No se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una vez: quizá se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió, por amor a los diez.

³³ Y Jehová se fue, luego que acabó de hablar a Abraham; y Abraham volvió a su lugar.

Destrucción de Sodoma y Gomorra

19 Llegaron, pues, los dos ángeles a Sodoma a la caída de la tarde; y Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Y viéndolos Lot, se levantó a recibirlos, y se inclinó hacia el suelo,

² y dijo: Ahora, mis señores, os ruego que vengáis a casa de vuestro siervo y os hospedéis, y lavaréis vuestros pies; y por la mañana os levantaréis, y seguiréis vuestro camino. Y ellos respondieron: No, que en la calle nos quedaremos esta noche.

³ Mas él porfió con ellos mucho, y fueron con él, y entraron en su casa; y les hizo banquete, y coció panes sin levadura, y comieron.

⁴ Pero antes que se acostasen, rodearon la casa los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo junto, desde el más joven hasta el más viejo.

18.23 La intercesión de Abraham es la primera ilustración de la promesa de Dios de que sería una bendición para todo el mundo (Gn 12.3).

19.1 Los dos ángeles. Los tres visitantes de Abraham eran una teofanía de Yahvé (Gn 18.13) y dos acompañantes

celestiales. La posición de Lot «sentado a la puerta» demuestra su estatus social en Sodoma como hombre importante; ya no vive en una tienda a las afueras, sino que se ha afincado en el centro de esta malvada sociedad (ver Gn 13.11, 12).

⁵ Y llamaron a Lot, y le dijeron: ¿Dónde están los varones que vinieron a ti esta noche? Sácalos, para que los conozcamos.

⁶ Entonces Lot salió a ellos a la puerta, y cerró la puerta tras sí,

⁷ y dijo: Os ruego, hermanos míos, que no hagáis tal maldad.

⁸ He aquí ahora yo tengo dos hijas que no han conocido varón; os las sacaré fuera, y haced de ellas como bien os pareciere; solamente que a estos varones no hagáis nada, pues que vinieron a la sombra de mi tejado.

⁹ Y ellos respondieron: Quitálas allá; y añadieron: Vino este extraño para habitar entre nosotros, ¿y habrá de erigirse en juez? Ahora te haremos más mal que a ellos. Y hacían gran violencia al varón, a Lot, y se acercaron para romper la puerta.

¹⁰ Entonces los varones alargaron la mano, y metieron a Lot en casa con ellos, y cerraron la puerta.

¹¹ Y a los hombres que estaban a la puerta de la casa hirieron con ceguera desde el menor hasta el mayor, de manera que se fatigaban buscando la puerta.

¹² Y dijeron los varones a Lot: ¿Tienes aquí alguno más? Yernos, y tus hijos y tus hijas, y todo lo que tienes en la ciudad, sácalo de este lugar;

¹³ porque vamos a destruir este lugar, por cuanto el clamor contra ellos ha subido de punto delante de Jehová; por tanto, Jehová nos ha enviado para destruirlo.

¹⁴ Entonces salió Lot y habló a sus yernos, los que habían de tomar sus hijas, y les dijo: Levantaos, salid de este lugar; porque Jehová va a destruir esta ciudad. Mas pareció a sus yernos como que se burlaba.

¹⁵ Y al rayar el alba, los ángeles daban prisa a Lot, diciendo: Levántate, toma tu mujer, y tus dos hijas que se hallan aquí, para que no perezcas en el castigo de la ciudad.

¹⁶ Y deteniéndose él, los varones asieron de su mano, y de la mano de su mujer y de las manos de sus dos hijas, según la misericordia de Jehová para con él; y lo sacaron y lo pusieron fuera de la ciudad.^a

¹⁷ Y cuando los hubieron llevado fuera, dijeron: Escapa por tu vida; no mires tras ti, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas.

¹⁸ Pero Lot les dijo: No, yo os ruego, señores míos.

¹⁹ He aquí ahora ha hallado vuestro siervo gracia en vuestros ojos, y habéis engrandecido vuestra misericordia que habéis hecho conmigo dándome la vida; mas yo no podré escapar al monte, no sea que me alcance el mal, y muera.

²⁰ He aquí ahora esta ciudad está cerca para huir allá, la cual es pequeña; dejadme escapar ahora allá (¿no es ella pequeña?), y salvaré mi vida.

²¹ Y le respondió: He aquí he recibido también tu súplica sobre esto, y no destruiré la ciudad de que has hablado.

²² Date prisa, escápate allá; porque nada podré hacer hasta que hayas llegado allí. Por eso fue llamado el nombre de la ciudad, Zoar.¹⁷

²³ El sol salía sobre la tierra, cuando Lot llegó a Zoar.

²⁴ Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos;

²⁵ y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades,^b y el fruto de la tierra.

²⁶ Entonces la mujer de Lot^c miró atrás, a espaldas de él, y se volvió estatua de sal.

²⁷ Y subió Abraham por la mañana al lugar donde había estado delante de Jehová.

²⁸ Y miró hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la tierra de aquella llanura miró; y he aquí que el humo subía de la tierra como el humo de un horno.

²⁹ Así, cuando destruyó Dios las ciudades de la llanura, Dios se acordó de Abraham, y envió fuera a Lot de en medio de la destrucción, al asolar las ciudades donde Lot estaba.

³⁰ Pero Lot subió de Zoar y moró en el monte, y sus dos hijas con él; porque tuvo miedo de quedarse en Zoar, y habitó en una cueva él y sus dos hijas.

³¹ Entonces la mayor dijo a la menor: Nuestro padre es viejo, y no queda varón en la tierra que entre a nosotros conforme a la costumbre de toda la tierra.

³² Ven, demos a beber vino a nuestro padre, y durmamos con él, y conservaremos de nuestro padre descendencia.

17. 19.22 Esto es, Pequeña.

^a 19.16 2 P 2.7. ^b 19.24-25 Mt 10.15; 11.23-24; Lc 10.12; 17.29; 2 P 2.6; Jud 7. ^c 19.26 Lc 17.32.

19.5 El ofrecimiento que Lot hace de sus hijas no deja dudas de que la frase hace referencia a relaciones íntimas (v. 8). Las perversiones sexuales eran habituales en la cultura cananea y en sus rituales religiosos. Lot refleja los efectos de Sodoma en su propia moralidad. La violencia sexual se condena en Génesis 34, así como en el resto de la historia del AT (Jue 19.22, 23; 2 S 13). Dios no rescata a Lot por sus propias virtudes, sino por su relación con Abraham (v. 29).

19.11 La palabra hebrea para la **ceguera** no es muy común. Solo aparece de nuevo en otra pérdida de visión causada por Dios (2 R 6.18) y puede tener la connotación de «deslumbrado», como en la experiencia de Saulo en el camino de Damasco (Hch 9.3-8).

19.14 Yernos. No queda claro si Lot tenía otras hijas casadas que permanecieron en la ciudad con su marido o si estos eran sus futuros yernos, los que contraerían matrimonio con sus hijas vírgenes.

19.24 Azufre y fuego. El área del mar Muerto es rica en petróleo, betún, sal y azufre. La utilización de estos elementos por parte del Señor para destruir la ciudad constituye una imagen de juicio total en el AT (Sal 11.6; Ez 38.22).

19.31 Las hijas de Lot. La interposición de la historia de Lot entre la promesa de Dios a Abraham (Gn 18.10-14) y el nacimiento de Isaac (Gn 21.1-7) destaca la preservación del linaje piadoso por parte del Señor. Incluso los descendientes de Lot, el familiar más cercano de Abraham, se habían

LA DESOBEDIENTE MUJER DE LOT

Aunque Lot era un hombre rico y con influencia (Gn 13.10, 11), la Biblia no menciona el nombre de su esposa ni ninguna otra información sobre su raza o familia. Sin embargo, por lo que se indica, era una mujer mundana y materialista. Ciertamente fracasó en el cuidado espiritual de sus hijos. Sus hijas se casaron con hombres de Sodoma y, más tarde, cometieron incesto con su propio padre (Gn 19.32-35).

La esposa de Lot no tenía que morir. Se le ofreció una opción: obediencia y vida o desobediencia y muerte en su búsqueda de los placeres del mudo. No sabemos dónde conoció Lot a su mujer, pero sí que tuvieron dos hijas (Gn 19.16). El secuestro de Lot y su familia (Gn 14) habría incluido a su esposa, que estaría entre el grupo que rescató Abraham, porque este «recobró todos los bienes, y también a Lot su pariente y sus bienes, y a las mujeres y demás gente» (Gn 14.16). Esto significa que es muy posible que ella escuchara el testimonio de Melquisedec acerca de Dios (Gn 14.19, 20). En otras palabras, tenía buen conocimiento del Señor y de sus tratos con Abraham, pero el estilo de vida de Sodoma la atrapó con fuerza.

Sodoma era una ciudad sofisticada que ofrecía una amplia variedad de oportunidades culturales. La inmoralidad había degenerado hasta el punto más bajo de la perversión sexual, tanto que nuestro término «sodomía» proviene del nombre de esta ciudad. Aunque a Lot se le define como «hombre justo», parecía estar atrapado en las garras de la influencia de Sodoma (2 P 2.7, 8). A pesar de que su reputación de depravación era bien conocida, eligió criar a su familia en aquella ciudad. Aun así, el Señor envió a sus mensajeros para rescatar a esta familia de sus propias elecciones destructivas.

Dios quería salvar a la esposa de Lot. Envío ángeles para advertirles, escoltarlos y, finalmente, empujarlos fuera del peligro. No es seguro que ella entendiera con exactitud lo que le ocurriría a Sodoma, pero verse escoltada de este modo por ángeles debió sin duda alertarla de algo sobrenatural.

Es muy probable que la destrucción comenzara con un fuerte terremoto que prendió fuego a los gases y el azufre. Las brasas caían alrededor de ella. A pesar de haber seguido a su esposo por el desierto, tuvo el mismo problema que los israelitas: «en sus corazones se volvieron a Egipto» (Hch 7.39). Como ellos, fue destruida.

La esposa de Lot personifica la clásica sentencia: «Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón» (Mt 6.21). Jesús la utilizó como ejemplo de alguien que comenzó por el buen camino, pero que miró atrás porque se resistía a dejar por completo sus viejos caminos y seguir a Dios en obediencia (Lc 17.31-33).

Ver también Lc 17.29-33: notas sobre Tomar decisiones (1 Co 8); La obediencia (Flm).

³³ Y dieron a beber vino a su padre aquella noche, y entró la mayor, y durmió con su padre; mas él no sintió cuándo se acostó ella, ni cuándo se levantó.

³⁴ El día siguiente, dijo la mayor a la menor: He aquí, yo dormí la noche pasada con mi padre; démosle a beber vino también esta noche, y entra y duerme con él, para que conservemos de nuestro padre descendencia.

³⁵ Y dieron a beber vino a su padre también aquella noche, y se levantó la menor, y durmió con él; pero él no echó de ver cuándo se acostó ella, ni cuándo se levantó.

³⁶ Y las dos hijas de Lot concibieron de su padre.

³⁷ Y dio a luz la mayor un hijo, y llamó su nombre Moab, el cual es padre de los moabitas hasta hoy.

³⁸ La menor también dio a luz un hijo, y llamó su nombre Ben-ammi, el cual es padre de los amonitas hasta hoy.

Abraham y Abimelec

20 De allí partió Abraham a la tierra del Neguev, y acampó entre Cades y Shur, y habitó como forastero en Gerar.

² Y dijo Abraham de Sara su mujer: Es mi hermana. ³ Y Abimelec rey de Gerar envió y tomó a Sara.

³ Pero Dios vino a Abimelec en sueños de noche, y le dijo: He aquí, muerto eres, a causa de la mujer que has tomado, la cual es casada con marido.

⁴ Mas Abimelec no se había llegado a ella, y dijo: Señor, ¿matarás también al inocente?

⁵ ¿No me dijo él: Mi hermana es; y ella también dijo: Es mi hermano? Con sencillez de mi corazón y con limpieza de mis manos he hecho esto.

⁶ Y le dijo Dios en sueños: Yo también sé que con integridad de tu corazón has hecho esto; y yo también te detuve de pecar contra mí, y así no te permití que la tocases.

⁷ Ahora, pues, devuelve la mujer a su marido; porque es profeta, y orará por tí, y vivirás. Y si no la devolvieres, sabe que de cierto morirás tú, y todos los tuyos.

⁸ Entonces Abimelec se levantó de mañana y llamó a todos sus siervos, y dijo todas estas palabras

• 20.2 Gn 12.13; 26.7.

corrompido. La contaminación de esta estirpe hizo imperativo el nacimiento de Isaac.

19.37 Los hijos que las hijas de Lot tuvieron con su padre fueron Moab (heb., lit. «de nuestro padre») y Ben-ammi (heb., lit. «hijo de mi pariente», v. 38). Los moabitas y los amonitas introdujeron más adelante en Israel dos de los

dioses falsos más abominables del AT: el moabita Baal-peor, un dios del sol (Nm 25.1-3), y el amonita Moloc (Lv 18.21; 1 R 11.7), al cual se adoraba sacrificando niños.

20.7 En las religiones cananeas, se suponía que los profetas tenían la capacidad mágica de interceder ante los dioses. En cambio, el profeta israelita desempeña funciones de

en los oídos de ellos; y temieron los hombres en gran manera.

⁹ Después llamó Abimelec a Abraham, y le dijo: ¿Qué nos has hecho? ¿En qué pequé yo contra ti, que has atraído sobre mí y sobre mi reino tan grande pecado? Lo que no debiste hacer has hecho conmigo.

¹⁰ Dijo también Abimelec a Abraham: ¿Qué pensabas, para que hicieses esto?

¹¹ Y Abraham respondió: Porque dije para mí: Ciertamente no hay temor de Dios en este lugar, y me matarán por causa de mi mujer.

¹² Y a la verdad también es mi hermana, hija de mi padre, mas no hija de mi madre, y la tomé por mujer.

¹³ Y cuando Dios me hizo salir errante de la casa de mi padre, yo le dije: Ésta es la merced que tú harás conmigo, que en todos los lugares adonde lleguemos, digas de mí: Mi hermano es.

¹⁴ Entonces Abimelec tomó ovejas y vacas, y siervos y siervas, y se los dio a Abraham, y le devolvió a Sara su mujer.

¹⁵ Y dijo Abimelec: He aquí mi tierra está delante de ti; habita donde bien te parezca.

¹⁶ Y a Sara dijo: He aquí he dado mil monedas de plata a tu hermano; mira que él te es como un velo para los ojos de todos los que están contigo, y para con todos; así fue vindicada.

¹⁷ Entonces Abraham oró a Dios; y Dios sanó a Abimelec y a su mujer, y a sus siervas, y tuvieron hijos.

¹⁸ Porque Jehová había cerrado completamente toda matriz de la casa de Abimelec, a causa de Sara mujer de Abraham.

Nacimiento de Isaac

21 Visitó Jehová a Sara, como había dicho, e hizo Jehová con Sara como había hablado.

² Y Sara concibió^a y dio a Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios le había dicho.

³ Y llamó Abraham el nombre de su hijo que le nació, que le dio a luz Sara, Isaac.

portavoz divino; sin embargo, Abimelec, como cananeo, contemplaba la primera opción. Recompensó a Abraham, con la esperanza de que intercediese ante su Dios por la casa del rey (vv. 14-18).

20.11 Las excusas de Abraham. Tal como ocurrió en el caso de Adán, Abraham eludió responsabilidades (Gn 3.12). Se excusó sobre la base de la supuesta falta de piedad de Abimelec, una suposición rebatible (vv. 3-7). Además, Abraham culpó a Dios por hacerle andar «errante», empleando una palabra hebrea con connotaciones negativas, frecuentemente relacionadas con un error mental o una intoxicación (v. 13). Abraham excusó a Sara. «Merced» (heb. *chesed*) es una referencia a las obligaciones que Sara tenía ante su marido por su matrimonio (v. 13).

20.16 El regalo a Abraham. La ley del AT prescribía el pago de una suma de dinero a un familiar masculino en recompensa por el agravio sexual. Aquí, el regalo parece ser el reconocimiento de Abimelec de que el comportamiento de Sara

⁴ Y circuncidó Abraham a su hijo Isaac^b de ocho días, como Dios le había mandado.

⁵ Y era Abraham de cien años cuando nació Isaac su hijo.

⁶ Entonces dijo Sara: Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo.

⁷ Y añadió: ¿Quién dijera a Abraham que Sara habría de dar de mamar a hijos? Pues le he dado un hijo en su vejez.

Agar e Ismael son echados de la casa de Abraham

⁸ Y creció el niño, y fue destetado; e hizo Abraham gran banquete el día que fue destetado Isaac.

⁹ Y vio Sara que el hijo de Agar la egipcia, el cual ésta le había dado a luz a Abraham, se burlaba de su hijo Isaac.

¹⁰ Por tanto, dijo a Abraham: Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo.^c

¹¹ Este dicho pareció grave en gran manera a Abraham a causa de su hijo.

¹² Entonces dijo Dios a Abraham: No te parezca grave a causa del muchacho y de tu sierva; en todo lo que te dijere Sara, oye su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia.^d

¹³ Y también del hijo de la sierva haré una nación, porque es tu descendiente.

¹⁴ Entonces Abraham se levantó muy de mañana, y tomó pan, y un odre de agua, y lo dio a Agar, poniéndolo sobre su hombro, y le entregó el muchacho, y la despidió. Y ella salió y anduvo errante por el desierto de Beerséba.

¹⁵ Y le faltó el agua del odre, y echó al muchacho debajo de un arbusto,

¹⁶ y se fue y se sentó enfrente, a distancia de un tiro de arco; porque decía: No veré cuando el muchacho muera. Y cuando ella se sentó enfrente, el muchacho alzó su voz y lloró.

^a21.2 He 11.11. ^b21.4 Gn 17.12; Hch 7.8. ^c21.10 Gá 4.29-30.

^d21.12 Ro 9.7; He 11.18.

fue intachable durante el incidente. «Un velo para los ojos» es un término legal que indica inocencia. «Vindicada» podría traducirse también «justificada» o «aprobada». El versículo se centra en la vindicación de Sara.

20.18 Jehová había cerrado completamente toda matriz. La utilización del nombre de Dios en el pacto, *Yahvé*, hace hincapié en que él evitará que el hijo de Sara tenga otro padre que no sea Abraham.

21.8 El destete de los niños tenía lugar a la edad de tres o cuatro años en el antiguo Oriente Próximo, en algunas ocasiones incluso más tarde (ver Éx 2, Amamantar).

21.14 Agar fue desterrada. La ley mesopotámica permitía que una esposa esclava reclamase su libertad a cambio de renunciar a los derechos de su hijo sobre la herencia. Aquí, Abraham toma la iniciativa para evitar problemas posteriores. El desierto de Beerséba se encuentra en el centro del Neguev, y acabaría siendo la región más meridional de Judá.

17 Y oyó Dios la voz del muchacho; y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo, y le dijo: ¿Qué tienes, Agar? No temas; porque Dios ha oído la voz del muchacho en donde está.

18 Levántate, alza al muchacho, y sostenlo con tu mano, porque yo haré de él una gran nación.

19 Entonces Dios le abrió los ojos, y vio una fuente de agua; y fue y llenó el odre de agua, y dio de beber al muchacho.

20 Y Dios estaba con el muchacho; y creció, y habitó en el desierto, y fue tirador de arco.

21 Y habitó en el desierto de Parán; y su madre le tomó mujer de la tierra de Egipto.

Pacto entre Abraham y Abimelec

22 Aconteció en aquel mismo tiempo que habló Abimelec,^e y Ficol príncipe de su ejército, a Abraham, diciendo: Dios está contigo en todo cuanto haces.

23 Ahora, pues, júrame aquí por Dios, que no hablarás a mí, ni a mi hijo ni a mi nieto; sino que conforme a la bondad que yo hice contigo, harás tú conmigo, y con la tierra en donde has morado.

24 Y respondió Abraham: Yo juraré.

25 Y Abraham reconvinó a Abimelec a causa de un pozo de agua, que los siervos de Abimelec le habían quitado.

26 Y respondió Abimelec: No sé quién haya hecho esto, ni tampoco tú me lo hiciste saber, ni yo lo he oído hasta hoy.

27 Y tomó Abraham ovejas y vacas, y dio a Abimelec; e hicieron ambos pacto.

28 Entonces puso Abraham siete corderas del rebaño aparte.

29 Y dijo Abimelec a Abraham: ¿Qué significan esas siete corderas que has puesto aparte?

30 Y él respondió: Que estas siete corderas tomarás de mi mano, para que me sirvan de testimonio de que yo cavé este pozo.

31 Por esto llamó a aquel lugar Beerseba;¹⁸ porque allí juraron ambos.

32 Así hicieron pacto en Beerseba; y se levantó Abimelec, y Ficol príncipe de su ejército, y volvieron a tierra de los filisteos.

33 Y plantó Abraham un árbol tamarisco en Beerseba, e invocó allí el nombre de Jehová Dios eterno.

34 Y moró Abraham en tierra de los filisteos muchos días.

Dios ordena a Abraham que sacrifique a Isaac

22 Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

2 Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.

3 Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo.

4 Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos.

5 Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros.

6 Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos.

7 Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?

8 Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos.

9 Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar^a sobre la leña.

10 Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo.

11 Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

12 Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único.

13 Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por

18. 21.31 Esto es, Pozo de siete, o Pozo del juramento.

^e21.22 Gn 26.26. ^a22.9 Stg 2.21.

21.21 El desierto de Parán está situado entre Canaán y Egipto. La decisión de Agar de que Ismael se casase con una egipcia es análoga a los esfuerzos de Abraham por encontrar una esposa de su misma sangre para Isaac (Gn 24.1-4).

21.33 Un árbol tamarisco, de hoja perenne, muy bien podría representar la fidelidad eterna de Dios; significativamente, aquí se le llama Dios eterno. Los patriarcas utilizaban árboles y piedras como recordatorios de los hechos de Dios (ver Gn 28.18-22). El Señor es testigo del trato, el cual debe respetarse siempre.

22.1 La prueba de Dios. El Señor puso a prueba la confianza y la fe de Abraham en él, poniendo de manifiesto que eran genuinas e incluso más fuertes que sus sentimientos naturales. La historia de este patriarca alterna confirmaciones de la promesa de Dios con la puesta a prueba de la misma. Este

durísimo examen dio lugar seguidamente a una contundente reafirmación del pacto (vv. 15-19).

22.2 El monte Moriah, en el territorio que más adelante se llamaría Judá, acabaría siendo el enclave del templo (2 Cr 3.1). En el NT, el Calvario se identifica con este lugar, lo cual, junto a los tres días que Abraham viajó, indica que este episodio es una tipología del sacrificio de Dios de su propio Hijo.

22.5 Yo y el muchacho [...] volveremos. La utilización del plural indica que Abraham confiaba en que Dios resucitaría a Isaac (He 11.17-19).

22.12 El temor de Dios indica reverencia y honra. Abraham demostró temer al Señor con su obediencia incondicional. La repetición de «tu hijo» destaca la severidad de la prueba.

22.13 El sacrificio sustitutorio. El carnero atrapado en el zarzal introduce este elemento (ver Lv 1).

sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.^b

¹⁴ Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá.¹⁹ Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto.

¹⁵ Y llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo,

¹⁶ y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo;

¹⁷ de cierto te bendeciré, y multiplicaré^c tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar;^d y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos.

¹⁸ En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra,^e por cuanto obedeciste a mi voz.

¹⁹ Y volvió Abraham a sus siervos, y se levantaron y se fueron juntos a Beerseba; y habitó Abraham en Beerseba.

²⁰ Aconteció después de estas cosas, que fue dada noticia a Abraham, diciendo: He aquí que también Milca ha dado a luz hijos a Nacor tu hermano:

²¹ Uz su primogénito, Buz su hermano, Kemuel padre de Aram,

²² Quesed, Hazo, Pildas, Jidlaf y Betuel.

²³ Y Betuel fue el padre de Rebeca. Éstos son los ocho hijos que dio a luz Milca, de Nacor hermano de Abraham.

²⁴ Y su concubina, que se llamaba Reúma, dio a luz también a Teba, a Gaham, a Tahas y a Maaca.

Muerte y sepultura de Sara

23 Fue la vida de Sara ciento veintisiete años; tantos fueron los años de la vida de Sara.

² Y murió Sara en Quiriát-arba, que es Hebrón, en la tierra de Canaán; y vino Abraham a hacer duelo por Sara, y a llorarla.

³ Y se levantó Abraham de delante de su muerta, y habló a los hijos de Het, diciendo:

⁴ Extranjero y forastero soy entre vosotros;^a dadme propiedad para sepultura entre vosotros,^b y sepultaré mi muerta de delante de mí.

⁵ Y respondieron los hijos de Het a Abraham, y le dijeron:

⁶ Óyenos, señor nuestro; eres un príncipe de Dios entre nosotros; en lo mejor de nuestros sepulcros sepulta a tu muerta; ninguno de nosotros te negará su sepulcro, ni te impedirá que entierres tu muerta.

⁷ Y Abraham se levantó, y se inclinó al pueblo de aquella tierra, a los hijos de Het,

⁸ y habló con ellos, diciendo: Si tenéis voluntad de que yo sepulte mi muerta de delante de mí, oídme, e interceded por mí con Efrón hijo de Zohar,

⁹ para que me dé la cueva de Macpela, que tiene al extremo de su heredad; que por su justo precio me la dé, para posesión de sepultura en medio de vosotros.

¹⁰ Este Efrón estaba entre los hijos de Het; y respondió Efrón heteo a Abraham, en presencia de los hijos de Het, de todos los que entraban por la puerta de su ciudad, diciendo:

¹¹ No, señor mío, óyeme: te doy la heredad, y te doy también la cueva que está en ella; en presencia de los hijos de mi pueblo te la doy; sepulta tu muerta.

¹² Entonces Abraham se inclinó delante del pueblo de la tierra,

¹³ y respondió a Efrón en presencia del pueblo de la tierra, diciendo: Antes, si te place, te ruego que me oigas. Yo daré el precio de la heredad; tómalo de mí, y sepultaré en ella mi muerta.

¹⁴ Respondió Efrón a Abraham, diciéndole:

¹⁵ Señor mío, escúchame: la tierra vale cuatrocientos siclos de plata; ¿qué es esto entre tú y yo? Entierra, pues, tu muerta.

¹⁶ Entonces Abraham se convino con Efrón, y pesó Abraham a Efrón el dinero que dijo, en presencia de los hijos de Het, cuatrocientos siclos de plata, de buena ley entre mercaderes.

¹⁷ Y quedó la heredad de Efrón que estaba en Macpela al oriente de Mamre, la heredad con la cueva que estaba en ella, y todos los árboles que había en la heredad, y en todos sus contornos,

¹⁸ como propiedad de Abraham, en presencia de los hijos de Het y de todos los que entraban por la puerta de la ciudad.

¹⁹. ²². ¹⁴ Heb. *Jehová-jireh*.

^b 22.1-13 He 11.17-19. ^c 22.16-17 He 6.13-14. ^d 22.17 He 11.12.

^e 22.18 Hch 3.25. ^a 23.4 He 11.13. ^b 23.4 Hch 7.16.

22.14 Este nombre de pacto (heb. *Yahvé Yir'eh*, lit. «el Señor proveerá») expresa la confianza de Abraham en Dios. Continuó utilizándose durante el periodo de sacrificios sustitutorios en el templo.

22.20 La familia de Nacor seguía viviendo en Harán. Sus hijos fueron los antepasados de los arameos que se asentaron al nordeste de Israel. Más adelante, Abraham envió a uno de sus criados a buscar esposa para Isaac en la casa de Nacor (Gn 24). La genealogía de Rebeca aparece aquí, después de librarse Isaac de la muerte, para indicar que Dios continuaría con el linaje de Abraham.

23.2 Hebrón, situada a algo más de 30 km al suroeste de Jerusalén, fue la primera capital de David. Se llamaba Quiriát-arba por un héroe de los gigantes hijos de Anac. Más

adelante, Caleb capturó la ciudad, cambiándole el nombre (Jos 14.14, 15).

23.4 Las negociaciones de Abraham. «Extranjero» (heb. *ger*) era un término legal que hacía referencia a un residente extranjero con algunos derechos, pero sin tierras. La parcela adquirida por Abraham para sepultar a Sara es su primera propiedad dentro del territorio prometido. La oferta de los heteos pudo constituir un intento de evitar que el patriarca obtuviese los derechos de un terrateniente en Canaán (v. 6).

23.9 La cueva de Macpela, un nombre que puede indicar que esta fuese doble, estaba en el distrito cercano a Mamre (v. 17). Tradicionalmente, se cree que el sepulcro se encuentra bajo una mezquita musulmana en Hebrón.

REBECA

Una mujer de fe tambaleante

Ciertamente, Rebeca se encontraría entre las mujeres jóvenes más atractivas de las Escrituras. Se la retrata como virgen y hermosa (Gn 24.16), cortés y servicial (v. 18), trabajadora (vv. 19, 20), hospitalaria (v. 25), al igual que responsable y de confianza (v. 58). Fue elegida para ser la esposa de Isaac.

Los lazos familiares eran obviamente cercanos, pues la primera respuesta de Rebeca fue contar a las mujeres de su casa todo acerca de su encuentro en el pozo (v. 28). Para una muchacha, ser elegida para casarse con un pariente rico se consideraba una verdadera bendición de Dios. Su padre y su hermano también sabían que esto provenía de Dios (v. 50), pero la elección de dejar su casa le pertenecía a ella, algo que refleja la autonomía de que gozaban las jóvenes en su cultura (vv. 57, 58).

Rebeca se ofreció voluntariamente para realizar un servicio humilde (v. 19) que le abrió un elevado destino conforme Dios fue obrando su plan para su vida a través de las rutinarias tareas cotidianas. Su coraje y fe la motivaron a aventurarse de lo conocido y familiar (familia y amigos) a lo desconocido (una nueva vida en una tierra extraña).

Dios recompensó la fidelidad de Rebeca con un matrimonio monógamo, que comenzó con un romance y un amor afectuoso (v. 67; Gn 25.21), y, en respuesta a la oración de Isaac por la fertilidad de su esposa, Dios eliminó su esterilidad con el nacimiento de mellizos, Esaú y Jacob (Gn 25.21).

En los años posteriores, la debilidad de Rebeca se hizo patente en dos puntos: la falta de reverencia y respeto por su marido y por el liderazgo de este, y la muestra de favoritismo entre sus hijos, que trajo a su casa rivalidad, engaño y contienda (Gn 25.28; ver Pr 28; El favoritismo). La fe inquebrantable de su juventud flaqueó, y tomó en sus propias manos el futuro de sus hijos. Sus actos engañosos fueron motivados, quizá, por su discernimiento personal en cuanto a sus hijos, es decir, por reconocer a Esaú como terrenal y aventurero (Gn 26.34, 35) y a Jacob con más potencial para la sensibilidad espiritual (Gn 25.31), o por su mayor afinidad con un hijo en detrimento del otro (Gn 25.28), o incluso por una fe firme en el plan revelado de Dios (Gn 25.23).

En cualquier caso, engañar a su esposo no tenía excusa y su pobre ejemplo ante sus hijos fue una tragedia de gran alcance (Gn 27.12, 13). Aunque su motivo fuese puro, su actuación fue errónea. Pagó un precio amargo viviendo sus últimos años separada del hijo cuya presencia tanto deseaba, alejada del hijo que siempre recordaría el engaño de su madre hacia él, y una relación rota con un esposo que la había amado con devoción.

Ver también Gn 25.19-27.46; notas sobre El favoritismo (Pr 28); La infertilidad (Gn 11); El matrimonio (2 S 6).

¹⁹ Después de esto sepultó Abraham a Sara su mujer en la cueva de la heredad de Macpela al oriente de Mamre, que es Hebrón, en la tierra de Canaán.

²⁰ Y quedó la heredad y la cueva que en ella había, de Abraham, como una posesión para sepultura, recibida de los hijos de Het.

Abraham busca esposa para Isaac

24 Era Abraham ya viejo, y bien avanzado en años; y Jehová había bendecido a Abraham en todo.

² Y dijo Abraham a un criado suyo, el más viejo de su casa, que era el que gobernaba en todo lo que tenía: Pon ahora tu mano debajo de mi muslo,

³ y te juramentaré por Jehová, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, entre los cuales yo habito;

⁴ sino que irás a mi tierra y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo Isaac.

⁵ El criado le respondió: Quizá la mujer no querrá venir en pos de mí a esta tierra. ¿Volveré, pues, tu hijo a la tierra de donde saliste?

⁶ Y Abraham le dijo: Guárdate que no vuelvas a mi hijo allá.

⁷ Jehová, Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra de mi parentela, y me habló y me juró, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra; él enviará su ángel delante de ti, y tú traerás de allá mujer para mi hijo.

⁸ Y si la mujer no quisiere venir en pos de ti, serás libre de este mi juramento; solamente que no vuelvas allá a mi hijo.

⁹ Entonces el criado puso su mano debajo del muslo de Abraham su señor, y le juró sobre este negocio.

¹⁰ Y el criado tomó diez camellos de los camellos de su señor, y se fue, tomando toda clase de regalos escogidos de su señor; y puesto en camino, llegó a Mesopotamia, a la ciudad de Nacor.

24.2 El juramento del criado. Colocar la mano cerca de los órganos reproductores simbolizaba que el juramento se hacía a todo el clan de Abraham, a Isaac y a todos sus descendientes.

24.3 Esta orden de Abraham es la primera aparición en el AT del mandato de no casarse con personas que no pertenecen al pueblo escogido (Dt 7.1-4). Abraham estaba seguro de que

Dios cumpliría por medio de Isaac su promesa de construir una nación. No pidió a su hijo que volviese a Harán (vv. 5-8) porque sería contrario a la primera obligación de su pacto, apartarse de su familia e ir a la tierra de la promesa (Gn 12.1-4).

24.10 Nacor, en realidad Harán, se llama así por su habitante más distinguido, el hermano de Abraham (Gn 22.20; ver gráfico «Árbol genealógico de Abraham»). «Mesopotamia»

11 E hizo arrodillar los camellos fuera de la ciudad, junto a un pozo de agua, a la hora de la tarde, la hora en que salen las doncellas por agua.

12 Y dijo: Oh Jehová, Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego, el tener hoy buen encuentro, y haz misericordia con mi señor Abraham.

13 He aquí yo estoy junto a la fuente de agua, y las hijas de los varones de esta ciudad salen por agua.

14 Sea, pues, que la doncella a quien yo dijere: Baja tu cántaro, te ruego, para que yo beba, y ella respondiere: Bebe, y también daré de beber a tus camellos; que sea ésta la que tú, has destinado para tu siervo Isaac; y en esto conoceré que habrás hecho misericordia con mi señor.

15 Y aconteció que antes que él acabase de hablar, he aquí Rebeca, que había nacido a Betuel, hijo de Milca mujer de Nacor hermano de Abraham, la cual salía con su cántaro sobre su hombro.

16 Y la doncella era de aspecto muy hermoso, virgen, a la que varón no había conocido; la cual descendió a la fuente, y llenó su cántaro, y se volvía.

17 Entonces el criado corrió hacia ella, y dijo: Te ruego que me des a beber un poco de agua de tu cántaro.

18 Ella respondió: Bebe, señor mío; y se dio prisa a bajar su cántaro sobre su mano, y le dio a beber.

19 Y cuando acabó de darle de beber, dijo: También para tus camellos sacaré agua, hasta que acaben de beber.

20 Y se dio prisa, y vació su cántaro en la pila, y corrió otra vez al pozo para sacar agua, y sacó para todos sus camellos.

21 Y el hombre estaba maravillado de ella, callando, para saber si Jehová había prosperado su viaje, o no. 22 Y cuando los camellos acabaron de beber, le dio el hombre un pendiente de oro que pesaba medio siclo, y dos brazaletes que pesaban diez,

23 y dijo: ¿De quién eres hija? Te ruego que me digas: ¿hay en casa de tu padre lugar donde posemos?

24 Y ella respondió: Soy hija de Betuel hijo de Milca, el cual ella dio a luz a Nacor.

25 Y añadió: También hay en nuestra casa paja y mucho forraje, y lugar para posar.

26 El hombre entonces se inclinó, y adoró a Jehová,

27 y dijo: Bendito sea Jehová, Dios de mi amo Abraham, que no apartó de mi amo su misericordia y su verdad, guiándome Jehová en el camino a casa de los hermanos de mi amo.

28 Y la doncella corrió, e hizo saber en casa de su madre estas cosas.

29 Y Rebeca tenía un hermano que se llamaba Labán, el cual corrió afuera hacia el hombre, a la fuente.

30 Y cuando vio el pendiente y los brazaletes en las manos de su hermana, que decía: Así me habló

aquel hombre, vino a él; y he aquí que estaba con los camellos junto a la fuente.

31 Y le dijo: Ven, bendito de Jehová; ¿por qué estás fuera? He preparado la casa, y el lugar para los camellos.

32 Entonces el hombre vino a casa, y Labán desató los camellos; y les dio paja y forraje, y agua para lavar los pies de él, y los pies de los hombres que con él venían.

33 Y le pusieron delante qué comer; mas él dijo: No comeré hasta que haya dicho mi mensaje. Y él le dijo: Habla.

34 Entonces dijo: Yo soy criado de Abraham.

35 Y Jehová ha bendecido mucho a mi amo, y él se ha engrandecido; y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos.

36 Y Sara, mujer de mi amo, dio a luz en su vejez un hijo a mi señor, quien le ha dado a él todo cuanto tiene.

37 Y mi amo me hizo jurar, diciendo: No tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, en cuya tierra habito;

38 sino que irás a la casa de mi padre y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo.

39 Y yo dije: Quizá la mujer no querrá seguirme.

40 Entonces él me respondió: Jehová, en cuya presencia he andado, enviará su ángel contigo, y prosperará tu camino; y tomarás para mi hijo mujer de mi familia y de la casa de mi padre.

41 Entonces serás libre de mi juramento, cuando hayas llegado a mi familia; y si no te la dieren, serás libre de mi juramento.

42 Llegué, pues, hoy a la fuente, y dije: Jehová, Dios de mi señor Abraham, si tú prosperas ahora mi camino por el cual ando,

43 he aquí yo estoy junto a la fuente de agua; sea, pues, que la doncella que saliere por agua, a la cual dijere: Dame de beber, te ruego, un poco de agua de tu cántaro,

44 y ella me respondiere: Bebe tú, y también para tus camellos sacaré agua; sea ésta la mujer que destinó Jehová para el hijo de mi señor.

45 Antes que acabase de hablar en mi corazón, he aquí Rebeca, que salía con su cántaro sobre su hombro; y descendió a la fuente, y sacó agua; y le dije: Te ruego que me des de beber.

46 Y bajó prontamente su cántaro de encima de sí, y dijo: Bebe, y también a tus camellos daré de beber. Y bebí, y dio también de beber a mis camellos.

47 Entonces le pregunté, y dije: ¿De quién eres hija? Y ella respondió: Hija de Betuel hijo de Nacor, que le dio a luz Milca. Entonces le puse un pendiente en su nariz, y brazaletes en sus brazos;

48 y me incliné y adoré a Jehová, y bendije a Jehová Dios de mi señor Abraham, que me había guiado

(heb. 'Aram-Naharayim, lit. «Aram entre dos ríos») es la tierra situada entre el Tigris y el Éufrates.

24.15 Rebeca era sobrina-nieta de Abraham. La mención del nombre de su abuela, Milca, muestra que era descendiente

por camino de verdad para tomar la hija del hermano de mi señor para su hijo.

49 Ahora, pues, si vosotros hacéis misericordia y verdad con mi señor, declarádmelo; y si no, declarádmelo; y me iré a la diestra o a la siniestra.

50 Entonces Labán y Betuel respondieron y dijeron: De Jehová ha salido esto; no podemos hablar-te malo ni bueno.

51 He ahí Rebeca delante de ti; tómalala y vete, y sea mujer del hijo de tu señor, como lo ha dicho Jehová.

52 Cuando el criado de Abraham oyó sus palabras, se inclinó en tierra ante Jehová.

53 Y sacó el criado alhajas de plata y alhajas de oro, y vestidos, y dio a Rebeca; también dio cosas preciosas a su hermano y a su madre.

54 Y comieron y bebieron él y los varones que venían con él, y durmieron; y levantándose de mañana, dijo: Enviadme a mi señor.

55 Entonces respondieron su hermano y su madre: Espere la doncella con nosotros a lo menos diez días, y después irá.

56 Y él les dijo: No me detengáis, ya que Jehová ha prosperado mi camino; despachádmeme para que me vaya a mi señor.

57 Ellos respondieron entonces: Llamemos a la doncella y preguntémosle.

58 Y llamaron a Rebeca, y le dijeron: ¿Irás tú con este varón? Y ella respondió: Sí, iré.

59 Entonces dejaron ir a Rebeca su hermana, y a su nodriza, y al criado de Abraham y a sus hombres.

60 Y bendijeron a Rebeca, y le dijeron: Hermana nuestra, sé madre de millares de millares, y posean tus descendientes la puerta de sus enemigos.

61 Entonces se levantó Rebeca y sus doncellas, y montaron en los camellos, y siguieron al hombre; y el criado tomó a Rebeca, y se fue.

62 Y venía Isaac del pozo del Viviente-que-me-ve; porque él habitaba en el Neguev.

63 Y había salido Isaac a meditar al campo, a la hora de la tarde; y alzando sus ojos miró, y he aquí los camellos que venían.

64 Rebeca también alzó sus ojos, y vio a Isaac, y descendió del camello;

65 porque había preguntado al criado: ¿Quién es este varón que viene por el campo hacia nosotros? Y el criado había respondido: Éste es mi señor. Ella entonces tomó el velo, y se cubrió.

66 Entonces el criado contó a Isaac todo lo que había hecho.

67 Y la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer, y la amó; y se consoló Isaac después de la muerte de su madre.

Los descendientes de Abraham y Cetura

(1 Cr 1.32-33)

25 Abraham tomó otra mujer, cuyo nombre era Cetura,

2 la cual le dio a luz a Zimrám, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa.

3 Y Jocsán engendró a Seba y a Dedán; e hijos de Dedán fueron Asurim, Letusim y Leumim.

4 E hijos de Madián: Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda. Todos estos fueron hijos de Cetura.

5 Y Abraham dio todo cuanto tenía a Isaac.

6 Pero a los hijos de sus concubinas dio Abraham dones, y los envió lejos de Isaac su hijo, mientras él vivía, hacia el oriente, a la tierra oriental.

Muerte y sepultura de Abraham

7 Y éstos fueron los días que vivió Abraham: ciento setenta y cinco años.

8 Y exhaló el espíritu, y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de años, y fue unido a su pueblo.

9 Y lo sepultaron Isaac e Ismael sus hijos en la cueva de Macpela, en la heredad de Efrón hijo de Zohar heteo, que está enfrente de Mamre,

de la mujer de Nacor, y no de una concubina (Gn 22.20-24; ver gráfico «Árbol genealógico de Abraham»).

24.49 Me iré a la diestra. Este modismo hebreo significa buscar otra opción.

24.58 El consentimiento de Rebeca. Aunque la familia era la que concertaba los matrimonios en el antiguo Oriente Medio, algunos contratos, especialmente los de los hurritas u horeos de Mesopotamia, exigían el consentimiento de la novia, como el mismo Abraham reconoció (v. 8).

24.60 La bendición sobre Rebeca repite la de Dios sobre Abraham (Gn 22.17), haciendo hincapié en las obligaciones del pacto de una generación a otra.

24.65 Cubrirse con un velo durante el periodo de compromiso era una costumbre de Oriente Próximo. El velo se quitaba después del matrimonio.

25.1 La segunda familia de Abraham. No se menciona específicamente en qué momento de su vida se casó Abraham con Cetura. En la narración, se interpreta de manera natural que lo hizo tras la muerte de Sara. El hecho de que se hable de Cetura como su «mujer» parece eliminar la posibilidad

de que fuese simplemente una concubina durante su matrimonio con Sara. Los casi 40 años que transcurrieron entre la muerte de Sara y la de Abraham permitieron el desarrollo de una segunda familia. El prolífico segundo matrimonio del patriarca revela que la obra milagrosa de Dios en el nacimiento de Isaac se centró en Sara. Los hijos de Cetura habitaron finalmente en las tierras situadas al sur y sureste de Canaán, pero solo Isaac recibió la bendición prometida (v. 5). Sin embargo, también se identifica a Cetura como concubina en una ocasión (1 Cr 1.32; ver también Gn 25.6), lo cual puede deberse a que Abraham no la puso en la misma posición que Sara, la madre de Isaac. En cualquier caso, el hecho de que la poligamia estuviese fuera del orden de Dios se demostraría en el futuro; los descendientes de Cetura, como los de Agar, acabaron ocasionando problemas a Israel más adelante (ver gráfico «Árbol genealógico de Abraham»). Los madianitas lo oprimieron en la época de los jueces y fomentaron la adoración de Baal en la nación (v. 4; Jue 6-8). Los demás hijos son menos conocidos; Súa era probablemente la tribu de Bildad, el amigo de Job (Job 2.11). Seba y Dedán se mencionan comerciando con Tiro (Ez 27.20-22).

¹⁰ heredad que compró Abraham de los hijos de Het;^a allí fue sepultado Abraham, y Sara su mujer.

¹¹ Y sucedió, después de muerto Abraham, que Dios bendijo a Isaac su hijo; y habitó Isaac junto al pozo del Viviente-que-me-ve.

Los descendientes de Ismael

(1 Cr 1.28-31)

¹² Éstos son los descendientes de Ismael hijo de Abraham, a quien le dio a luz Agar la egipcia, sierva de Sara;

¹³ éstos, pues, son los nombres de los hijos de Ismael, nombrados en el orden de su nacimiento: El primogénito de Ismael, Nebaiot; luego Cedar, Adbeel, Mibsam,

¹⁴ Misma, Duma, Massa,

¹⁵ Hadar, Tema, Jetur, Nafis y Cedema.

¹⁶ Éstos son los hijos de Ismael, y estos sus nombres, por sus villas y por sus campamentos; doce príncipes por sus familias.

¹⁷ Y éstos fueron los años de la vida de Ismael, ciento treinta y siete años; y exhaló el espíritu Ismael, y murió, y fue unido a su pueblo.

¹⁸ Y habitaron desde Havila hasta Shur, que está enfrente de Egipto viniendo a Asiria; y murió en presencia de todos sus hermanos.

Nacimiento de Jacob y Esaú

¹⁹ Éstos son los descendientes de Isaac hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac,

²⁰ y era Isaac de cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel arameo de Padanaram, hermana de Labán arameo.

²¹ Y oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca su mujer.

²² Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová;

²³ y le respondió Jehová:

Dos naciones hay en tu seno,

Y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas;

El un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, Y el mayor servirá al menor.^b

²⁴ Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, he aquí había gemelos en su vientre.

²⁵ Y salió el primero rubio, y era todo velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú.

²⁶ Después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob.²⁰ Y era Isaac de edad de sesenta años cuando ella los dio a luz.

Esaú vende su primogenitura

²⁷ Y crecieron los niños, y Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo; pero Jacob era varón quieto, que habitaba en tiendas.

²⁸ Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; mas Rebeca amaba a Jacob.

²⁹ Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado,

³⁰ dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. Por tanto fue llamado su nombre Edom.²¹

³¹ Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura.

³² Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?

³³ Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura.^c

³⁴ Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura.

Isaac en Gerar

26 Después hubo hambre en la tierra, además de la primera hambre que hubo en los días de Abraham; y se fue Isaac a Abimelec rey de los filisteos, en Gerar.

^{20. 25.26} Esto es, *el que toma por el calcañar, o el que suplanta.*

^{21. 25.30} Esto es, *Rojo.*

^{25.10} Gn 23.3-16.

^{25.23} Ro 9.12.

^{25.33} He 12.16.

25.21 Los hijos de Rebeca. La historia deja temporalmente a Isaac para ocuparse de sus hijos, poniendo de manifiesto la certeza del cumplimiento del pacto para la siguiente generación. La esterilidad de las matriarcas es un tema habitual en Génesis, que revela:

1) Los efectos del pecado en el mundo caído, los cuales podrían haber acabado con el linaje piadoso.

2) La necesidad de una intervención milagrosa de Dios para proteger a su pueblo.

3) La elección divina tanto del padre como de la madre, contraria a la práctica común en el antiguo Oriente Próximo de atribuir toda la importancia únicamente a la sangre del padre.

25.23 Dos naciones. Jacob fue el padre de los israelitas; Esaú, de los edomitas, que vivían al sur del mar Muerto (Gn 36.9-43). El control de estos por parte de Israel revirtió la costumbre existente en el antiguo Oriente Próximo de dar

preferencia al hijo mayor (ver Ro 9.10-13). David conquistó a los edomitas, que permanecieron bajo el yugo judío durante 130 años (2 S 8.14).

25.26 El nacimiento de Jacob. Rebeca había sufrido 20 años de esterilidad antes del nacimiento de los gemelos. El nombre de Jacob (heb., lit. «El del talón», «el que agarra el talón» o «uno que suplanta») es una profecía acerca de la lucha que se avecinaba entre los dos hermanos.

25.31 La primogenitura no solo garantizaba una parte mayor de la herencia, sino también el liderazgo de la familia. Algunas tribus del antiguo Oriente Próximo permitían la venta de la misma, aunque siempre a un precio muy elevado. La narración hace hincapié en la glotonería de Esaú; «me des a comer» es literalmente «tragar con gula» o engullir (v. 30). La historia acaba con un comentario sobre los motivos de Esaú, no de Jacob. Este no consiguió la primogenitura por su justicia, sino que la recibió por el favor gratuito de Dios.

EL PATRIARCADO

UN PATRÓN SOCIAL DE LA BIBLIA

El patriarcado es una forma de sociedad en la que el padre funciona como la figura de autoridad de la familia, tribu o clan. En este tipo de ordenación, la descendencia se considera siguiendo la línea del varón. El término «patriarca» deriva de un vocablo latino para «padre», combinado con una palabra griega para «gobernar». El patriarca era, por tanto, el «padre que gobernaba». También podía servir como sacerdote de su familia.

La designación «patriarca» puede aludir a los padres de la raza humana desde Adán hasta Abraham. Los tres grandes padres de la nación de Israel (Abraham, Isaac y Jacob) también se denominan «patriarcas». Finalmente, este término se aplica a los jefes de las doce tribus de Israel, descendientes de Jacob.

La sociedad bíblica era patriarcal, en contraste con matriarcal, que describe una forma de disposición comunitaria en la que la madre funciona como cabeza de la familia, clan o tribu. En las genealogías bíblicas, el linaje se traza a través del varón. Por esta razón, rara vez se menciona a las mujeres al detallar el linaje familiar (Gn 11.29; Nm 26.33).

Por esta razón, que se mencione a cuatro mujeres aparte de María en la genealogía de Jesucristo es muy significativo (Mt 1.1-17). Tamar la cananea, nuera de Judá que le dio gemelos (Gn 38.1-30; Mt 1.3). Rahab de Jericó concibió a Booz mediante Salmón (Jos 2.1-24; 6.17, 22-25; Mt 1.5). Rut fue la moabita por medio de la cual Booz engendró a Obed (Rt 4.13-17; Mt 1.5). Finalmente, «la mujer de Urías», identificada como aquella con quien David engendró a Salomón, era Betsabé (2 S 11.1-4; 12.24-25; Mt 1.6).

Ver también Gn 22.1-19; Éx 3.6; notas sobre La autoridad (Jn 19); La paternidad (Ef 5); La paternidad de Dios (Ro 8); El feminismo (Is 5); La maternidad (1 S 1; Is 49; Ez 16).

²Y se le apareció Jehová, y le dijo: No descendas a Egipto; habita en la tierra que yo te diré.

³Habita como forastero en esta tierra, y estaré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre.

⁴Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente.^a

⁵por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.

⁶Habitó, pues, Isaac en Gerar.

⁷Y los hombres de aquel lugar le preguntaron acerca de su mujer; y él respondió: Es mi hermana;^b porque tuvo miedo de decir: Es mi mujer; pensando que tal vez los hombres del lugar lo matarían por causa de Rebeca, pues ella era de hermoso aspecto.

⁸Sucedió que después que él estuvo allí muchos días, Abimelec, rey de los filisteos, mirando por una ventana, vio a Isaac que acariciaba a Rebeca su mujer.

⁹Y llamó Abimelec a Isaac, y dijo: He aquí ella es de cierto tu mujer. ¿Cómo, pues, dijiste: Es mi hermana? E Isaac le respondió: Porque dije: Quizá moriré por causa de ella.

¹⁰Y Abimelec dijo: ¿Por qué nos has hecho esto? Por poco hubiera dormido alguno del pueblo con

tu mujer, y hubieras traído sobre nosotros el pecado.

¹¹Entonces Abimelec mandó a todo el pueblo, diciendo: El que tocare a este hombre o a su mujer, de cierto morirá.

¹²Y sembró Isaac en aquella tierra, y cosechó aquel año ciento por uno; y le bendijo Jehová.

¹³El varón se enriqueció, y fue prosperado, y se engrandeció hasta hacerse muy poderoso.

¹⁴Y tuvo hato de ovejas, y hato de vacas, y mucha labranza; y los filisteos le tuvieron envidia.

¹⁵Y todos los pozos que habían abierto los criados de Abraham su padre en sus días, los filisteos los habían cegado y llenado de tierra.

¹⁶Entonces dijo Abimelec a Isaac: Apártate de nosotros, porque mucho más poderoso que nosotros te has hecho.

¹⁷E Isaac se fue de allí, y acampó en el valle de Gerar, y habitó allí.

¹⁸Y volvió a abrir Isaac los pozos de agua que habían abierto en los días de Abraham su padre, y que los filisteos habían cegado después de la muerte de Abraham; y los llamó por los nombres que su padre los había llamado.

¹⁹Pero cuando los siervos de Isaac cavaron en el valle, y hallaron allí un pozo de aguas vivas,

^a26.3-4 Gn 22.16-18.

^b26.7 Gn 12.13; 20.2.

26.4 El pacto de Dios. La repetición de las bendiciones del pacto a Abraham toma la forma de renovación del mismo (ver gráfico «Los pactos de Génesis»). La parte de Dios es preservar a Isaac en época de hambre (vv. 2, 3). La de este es mantener la obediencia absoluta de su padre: a la voz de Dios, a su encomienda, a sus mandamientos, a sus estatutos y a su ley (v. 5).

26.7 El engaño de Isaac copió los actos de su padre producidos por un miedo innecesario (ver Gn 12.10-20; 20.1-18). Dios había prometido protegerlo (vv. 2-5). Rebeca, como Sara, colaboró aparentemente con la petición de su marido, con fe o con indiferencia.

20 los pastores de Gerar riñeron con los pastores de Isaac, diciendo: El agua es nuestra. Por eso llamó el nombre del pozo Esek,²² porque habían altercado con él.

21 Y abrieron otro pozo, y también riñeron sobre él; y llamó su nombre Sitna.²³

22 Y se apartó de allí, y abrió otro pozo, y no riñeron sobre él; y llamó su nombre Rehobot,²⁴ y dijo: Porque ahora Jehová nos ha prosperado, y fructificaremos en la tierra.

²³ Y de allí subió a Beerseba.

24 Y se le apareció Jehová aquella noche, y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, porque yo estoy contigo, y te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia por amor de Abraham mi siervo.

25 Y edificó allí un altar, e invocó el nombre de Jehová, y plantó allí su tienda; y abrieron allí los siervos de Isaac un pozo.

²⁶ Y Abimelec vino a él desde Gerar, y Ahuzat, amigo suyo, y Ficol, capitán de su ejército.

27 Y les dijo Isaac: ¿Por qué venis a mí, pues que me habéis aborrecido, y me echasteis de entre vosotros?

28 Y ellos respondieron: Hemos visto que Jehová está contigo; y dijimos: Haya ahora juramento entre nosotros, entre tú y nosotros, y haremos pacto contigo,

²⁹ que no nos hagas mal, como nosotros no te hemos tocado, y como solamente te hemos hecho bien, y te enviamos en paz; tú eres ahora bendito de Jehová.

30 Entonces él les hizo banquete, y comieron y bebieron.

31 Y se levantaron de madrugada, y juraron el uno al otro; e Isaac los despidió, y ellos se despidieron de él en paz.

32 En aquel día sucedió que vinieron los criados de Isaac, y le dieron nuevas acerca del pozo que habían abierto, y le dijeron: Hemos hallado agua.

33 Y lo llamó Seba; por esta causa el nombre de aquella ciudad es Beerseba hasta este día.

³⁴ Y cuando Esaú era de cuarenta años, tomó por mujer a Judit hija de Beeri heteo, y a Basemat hija de Elón heteo;

³⁵ y fueron amargura de espíritu para Isaac y para Rebeca.

Jacob obtiene la bendición de Isaac

27 Aconteció que cuando Isaac envejeció, y sus ojos se oscurecieron quedando sin vista, llamó a Esaú su hijo mayor, y le dijo: Hijo mío. Y él respondió: Heme aquí.

² Y él dijo: He aquí ya soy viejo, no sé el día de mi muerte.

³ Toma, pues, ahora tus armas, tu aljaba y tu arco, y sal al campo y tráeme caza;

⁴ y hazme un guisado como a mí me gusta, y tráemelo, y comeré, para que yo te bendiga antes que muera.

⁵ Y Rebeca estaba oyendo, cuando hablaba Isaac a Esaú su hijo; y se fue Esaú al campo para buscar la caza que había de traer.

⁶ Entonces Rebeca habló a Jacob su hijo, diciendo: He aquí yo he oído a tu padre que hablaba con Esaú tu hermano, diciendo:

⁷ Tráeme caza y hazme un guisado, para que coma, y te bendiga en presencia de Jehová antes que yo muera.

⁸ Ahora, pues, hijo mío, obedece a mi voz en lo que te mandó.

⁹ Ve ahora al ganado, y tráeme de allí dos buenos cabritos de las cabras, y haré de ellos viandas para tu padre, como a él le gusta;

¹⁰ y tú las llevarás a tu padre, y comerá, para que él te bendiga antes de su muerte.

¹¹ Y Jacob dijo a Rebeca su madre: He aquí, Esaú mi hermano es hombre veloso, y yo lampiño.

¹² Quizá me palpará mi padre, y me tendrá por burlador, y traeré sobre mí maldición y no bendición.

¹³ Y su madre respondió: Hijo mío, sea sobre mí tu maldición; solamente obedece a mi voz y ve y tráemelos.

¹⁴ Entonces él fue y los tomó, y los trajo a su madre; y su madre hizo guisados, como a su padre le gustaba.

¹⁵ Y tomó Rebeca los vestidos de Esaú su hijo mayor, los preciosos, que ella tenía en casa, y vistió a Jacob su hijo menor;

¹⁶ y cubrió sus manos y la parte de su cuello donde no tenía vello, con las pieles de los cabritos;

¹⁷ y entregó los guisados y el pan que había preparado, en manos de Jacob su hijo.

¹⁸ Entonces éste fue a su padre y dijo: Padre mío. E Isaac respondió: Heme aquí; ¿quién eres, hijo mío?

¹⁹ Y Jacob dijo a su padre: Yo soy Esaú tu primogénito; he hecho como me dijiste: levántate ahora, y siéntate, y come de mi caza, para que me bendigas.

²⁰ Entonces Isaac dijo a su hijo: ¿Cómo es que la hallaste tan pronto, hijo mío? Y él respondió:

22. 26.20 Esto es, *Contención*. 23. 26.21 Esto es, *Enemistad*.

24. 26.22 Esto es, *Lugares amplios o espaciosos*.

26.26 Gn 21.22.

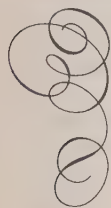
26.23 La renovación del pacto tiene lugar en Beerseba, en la frontera meridional de Canaán, donde Abraham firmó un tratado con Abimelec (Gn 21.22-34). La confirmación del pacto aquí por parte de Dios puede indicar que este es el límite del territorio prometido. El altar es la respuesta de Isaac a la presencia de Dios (v. 25).

26.34 Las esposas extranjeras de Esaú. Esaú dañó el carácter distintivo del linaje del pacto. Tanto Isaac como Jacob, los guardianes del mismo, se casaron dentro del clan elegido. En esa época, los heteos disponían de asentamientos dentro de Canaán.

27.20 La mentira de Jacob. Aunque su voluntad era que Jacob recibiese bendición, Dios no autorizó el engaño de Jacob. En su mentira, Jacob emplea las palabras «Jehová tu

LA MANIPULACIÓN

CONTROL FRENTE A CONFIANZA



La manipulación está arraigada en el orgullo y el egoísmo e implica considerar a los demás como objetos y no como individuos. Es una invasión de la dignidad del individuo, porque procura limitar la libertad por medio del control. Las herramientas de la manipulación son la posición, el poder, el engaño y la distorsión. Los resultados, aunque parezcan exitosos, son siempre una denigración de lo mejor de Dios, ya que el individuo manipulador cree que sabe más que él.

En las Escrituras hay muchos ejemplos gráficos de manipulación de personas y situaciones. Sara manipuló a su marido, Abraham, y a su criada Agar, para influenciar en lo que Dios había prometido (Gn 16.1-6). Rebeca manipuló a su esposo, Isaac, así como a su hijo Jacob con el fin de lograr su objetivo personal para su vástago favorito (Gn 27.1-29). En estos ejemplos —y en numerosos otros— la manipulación acarree más tristeza que gozo (Gn 16.5; 27.42, 43).

Cada vez que una persona se centra en sí misma en lugar de en Dios, existe la posibilidad de la manipulación. Fundamentalmente, semejante actitud muestra una falta de confianza en Dios y sugiere la creencia errónea de que como Dios no está haciendo lo correcto, debemos tomar carta en los asuntos e intentar controlar el entorno, las circunstancias y las personas por cualquier medio disponible. La manipulación está, en última instancia, arraigada en una falta de confianza en Dios y en una imagen propia negativa que se manifiesta en una acuciante necesidad de controlar.

Ver también Gn 29.15-30; 38.1-30; 2 S 11.1-17; Hch 5.1-11; notas sobre La codependencia (Gn 27); El conflicto (Cnt 5; Mt 18); Facilitadores (Mr 10); La familia (1 S 3); El favoritismo (Pr 28); retrato de Rebeca (Gn 24).

Porque Jehová tu Dios hizo que la encontrase delante de mí.

²¹ E Isaac dijo a Jacob: Acércate ahora, y te palparé, hijo mío, por si eres mi hijo Esaú o no.

²² Y se acercó Jacob a su padre Isaac, quien le palpó, y dijo: La voz es la voz de Jacob, pero las manos, las manos de Esaú.

²³ Y no le reconoció, porque sus manos eran vellosas como las manos de Esaú; y le bendijo.

²⁴ Y dijo: ¿Eres tú mi hijo Esaú? Y Jacob respondió: Yo soy.

²⁵ Dijo también: Acércame, y comeré de la caza de mi hijo, para que yo te bendiga; y Jacob se la acercó, e Isaac comió; le trajo también vino, y bebió.

²⁶ Y le dijo Isaac su padre: Acércate ahora, y bésame, hijo mío.

²⁷ Y Jacob se acercó, y le besó; y olió Isaac el olor de sus vestidos, y le bendijo, diciendo:

Mira, el olor de mi hijo,

Como el olor del campo que Jehová ha bendecido;

²⁸ Dios, pues, te dé del rocío del cielo,

Y de las grosuras de la tierra,

Y abundancia de trigo y de mosto.

²⁹ Sirvante pueblos,

Y naciones se inclinen a ti;

Sé señor de tus hermanos,

Y se inclinen ante ti los hijos de tu madre.

Malditos los que te maldijeren,

Y benditos los que te bendijeren.^{a,b}

³⁰ Y aconteció, luego que Isaac acabó de bendecir a Jacob, y apenas había salido Jacob de delante de Isaac su padre, que Esaú su hermano volvió de cazar.

³¹ E hizo él también guisados, y se los llevó a su padre, y le dijo: Levántese mi padre, y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga.

³² Entonces Isaac su padre le dijo: ¿Quién eres tú? Y él le dijo: Yo soy tu hijo, tu primogénito, Esaú.

³³ Y se estremeció Isaac grandemente, y dijo: ¿Quién es el que vino aquí, que trajo caza, y me dio, y comí de todo antes que tú vinieses? Yo le bendije, y será bendito.

³⁴ Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, clamó con una muy grande y muy amarga exclamación, y le dijo: Bendíceme también a mí, padre mío.

³⁵ Y él dijo: Vino tu hermano con engaño, y tomó tu bendición.

³⁶ Y Esaú respondió: Bien llamaron su nombre Jacob, pues ya me ha suplantado dos veces: se apoderó de mi primogenitura,^c y he aquí ahora ha

^a27.29 Gn 12.3.

^b27.27-29 He 11.20.

^c27.36 Gn 25.29-34.

Dios», reconociendo que la bendición del pacto aún no se había transmitido a él y que todavía no se había comprometido totalmente a Yahvé.

27.27-29 La bendición. Dios invalida el pecado de los cuatro participantes, la tozuda parcialidad de Isaac, la determinación imprudente de Esaú de hacer las cosas a su manera, el engaño de Rebeca y la ambición de Jacob, a fin de llevar a buen puerto sus propósitos. La bendición consta de tres elementos:

- 1) La promesa de abundancia, que suponía la posesión de la tierra (ver Gn 17.8) y la bendición de la fertilidad.
- 2) La promesa de la dominación, repitiendo la hecha a Abraham (Gn 22.17), con el añadido de que su destinatario gobernaría también sobre el resto de su familia.
- 3) El contraste entre bendición y maldición, repetido del llamamiento inicial de Dios a Abraham (Gn 12.3).

tomado mi bendición. Y dijo: ¿No has guardado bendición para mí?

³⁷ Isaac respondió y dijo a Esaú: He aquí yo le he puesto por señor tuyo, y le he dado por siervos a todos sus hermanos; de trigo y de vino le he provisto; ¿qué, pues, te haré a ti ahora, hijo mío?

³⁸ Y Esaú respondió a su padre: ¿No tienes más que una sola bendición, padre mío? Bendíceme también a mí, padre mío. Y alzó Esaú su voz, y lloró.^d

³⁹ Entonces Isaac su padre habló y le dijo:

He aquí, será tu habitación en grosuras de la tierra,

Y del rocío de los cielos de arriba;

⁴⁰ Y por tu espada vivirás, y a tu hermano servirás;

Y sucederá cuando te fortalezcas,

Que descargarás su yugo de tu cerviz.^{e,f}

Jacob huye de Esaú

⁴¹ Y aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que su padre le había bendecido, y dijo en su corazón: Llegarán los días del luto de mi padre, y yo mataré a mi hermano Jacob.

⁴² Y fueron dichas a Rebeca las palabras de Esaú su hijo mayor; y ella envió y llamó a Jacob su hijo menor, y le dijo: He aquí, Esaú tu hermano se consuela acerca de ti con la idea de matarte.

⁴³ Ahora pues, hijo mío, obedece a mi voz; levántate y huye a casa de Labán mi hermano en Harán, ⁴⁴ y mora con él algunos días, hasta que el enojo de tu hermano se mitigue;

⁴⁵ hasta que se aplaque la ira de tu hermano contra ti, y olvide lo que le has hecho; yo enviaré entonces, y te traeré de allá. ¿Por qué seré privada de vosotros ambos en un día?

⁴⁶ Y dijo Rebeca a Isaac: Fastidio tengo de mi vida, a causa de las hijas de Het. Si Jacob toma mujer de las hijas de Het, como éstas, de las hijas de esta tierra, ¿para qué quiero la vida?

28 Entonces Isaac llamó a Jacob, y lo bendijo, y le mandó diciendo: No tomes mujer de las hijas de Canaán.

² Levántate, ve a Padan-aram, a casa de Betuel, padre de tu madre, y toma allí mujer de las hijas de Labán, hermano de tu madre.

³ Y el Dios omnipotente te bendiga, y te haga fructificar y te multiplique, hasta llegar a ser multitud de pueblos;

⁴ y te dé la bendición de Abraham,^g y a tu descendencia contigo, para que heredes la tierra en que moras, que Dios dio a Abraham.

⁵ Así envió Isaac a Jacob, el cual fue a Padan-aram, a Labán hijo de Betuel arameo, hermano de Rebeca madre de Jacob y de Esaú.

⁶ Y vio Esaú cómo Isaac había bendecido a Jacob, y le había enviado a Padan-aram, para tomar para sí mujer de allí; y que cuando le bendijo, le había mandado diciendo: No tomarás mujer de las hijas de Canaán;

⁷ y que Jacob había obedecido a su padre y a su madre, y se había ido a Padan-aram.

⁸ Vio asimismo Esaú que las hijas de Canaán parecían mal a Isaac su padre;

⁹ y se fue Esaú a Ismael, y tomó para sí por mujer a Mahalat, hija de Ismael hijo de Abraham, hermana de Nebaiot, además de sus otras mujeres.

Dios se aparece a Jacob en Bet-el

¹⁰ Salió, pues, Jacob de Beerseba, y fue a Harán.

¹¹ Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar.

¹² Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella.^b

^d27.38 He 12.17.

^e27.40 2 R 8.20; 2 Cr 21.8.

^f27.39-40 He 11.20.

^g28.4 Gn 17.4-8.

^b28.12 Jn 1.51.

27.39-40 La bendición de Esaú. Esaú compartiría la fertilidad de la tierra, pero no cosecharía sus principales beneficios. La región que los edomitas ocuparían posteriormente, entre el mar Muerto y el golfo de Áqaba, es parcialmente yerma, con algunas zonas de gran fertilidad. Isaac predijo que los descendientes de Esaú vivirían para la guerra; su bendición era que la dominación de Israel sobre ellos tendría una duración limitada.

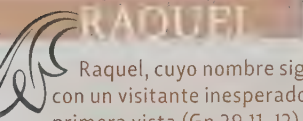
27.41 Las consecuencias del engaño. El método injusto utilizado para garantizar el cumplimiento de la promesa de Dios no la invalidaba, pero provocó contiendas familiares y separación.

28.1-4 La bendición de Jacob. Isaac confirmó la bendición del pacto de Abraham sabiendo perfectamente que era Jacob quien estaba ante él. El nombre Dios Todopoderoso (heb. *El Shaddai*, v. 3) también lo empleó el Señor al instaurar la señal de circuncisión en el pacto (Gn 17, La circuncisión). En el AT, la palabra «multitud» (heb. *qahal*, v. 3) se utilizaba para hablar

de la congregación de Dios y, más adelante, de la sinagoga judía. Esto, junto a la orden dada a Isaac de no casarse con una cananea, hace hincapié en el carácter distintivo del pueblo escogido por Dios.

28.11-17 El sueño de Jacob. La expresión «un cierto lugar» puede indicar que Jacob estaba buscando tener un encuentro con Dios. La aparición del Señor confirmó la bendición del pacto ya concedida por Isaac. El encuentro tiene paralelismos impactantes con las apariciones de Dios a Abraham (Gn 12, 7; 13, 3, 4).

28.12 La escalera de Jacob se visualiza mejor como una serie de peldaños o rampa entre el cielo y la tierra. La palabra es única en el AT, pero otras variantes pueden significar «camino elevado» o «montículo», como la tierra que se acumulaba junto a los muros de una ciudad sitiada. Los ángeles representan el cuidado prometido, constante y providencial de Dios sobre la tierra (v. 15; ver Zac 1.10).



La esposa amada

Raquel, cuyo nombre significa «oveja», estaba cuidando el rebaño de su padre en Harán cuando se encontró con un visitante inesperado, su primo Jacob, que buscaba a su familia. Tras lo que parecía haber sido un amor a primera vista (Gn 29.11, 12), Jacob prometió a Labán, el padre de Raquel, que trabajaría siete años para obtener el derecho de casarse con la hermosa pastora (Gn 29.20). La ceremonia de boda procedió de acuerdo a la tradición local, permitiendo que los hombres celebraran, mientras se mantenía a la novia fuera de la vista hasta que el novio entrara en la oscura tienda:

Jacob se dio cuenta demasiado tarde de que Labán lo había engañado. En realidad se había casado con su hija mayor, Lea, a la que Jacob no amaba. Una semana después de casarse con Lea, Jacob recibió a Raquel como esposa. Raquel debía de haber sufrido una auténtica agonía. Siete años de espera se desvanecieron por el engaño de su padre. La rivalidad y los celos entre Raquel y Lea, y quizá un deseo de represalia por parte de Raquel hacia su padre por su engaño, tensaron sin duda en gran medida a la familia.

Es más, Raquel era incapaz de concebir niños (Gn 29.31), aumentando así sus celos hacia Lea. Culpada a su esposo, y después permitió que su sierva concibiera por ella. Finalmente, Raquel se quedó embarazada y dio a luz a José, que se convirtió en el favorito de Jacob (Gn 30. 22-24). A su debido tiempo, Jacob decidió regresar a su tierra. Tras su marcha, Labán se dio cuenta de que faltaban los dioses de su casa. Raquel los había puesto en sus alforjas sin que Jacob lo supiera, sentándose luego sobre el camello. Cuando se le permitió a Labán que buscara entre sus pertenencias, ella alegó que se sentía débil debido a su ciclo menstrual y no se apeó. Posteriormente, cualquier cosa sobre la que se sentara una mujer menstruosa se consideraría impura (Lv 15). Estas pequeñas imágenes de dioses se guardaban habitualmente en las casas. Sin duda eran la evidencia indispensable de una reclamación sobre la herencia familiar, aunque algunos piensan que Raquel creía, secretamente, en supersticiones paganas. Si esto fuese verdad, ella habría pensado que las imágenes los protegerían en su viaje y les darían prosperidad en su nuevo hogar.

Raquel regresó a la tierra de su esposo, pero, un tiempo después, cuando se volvieron a mudar, se quedó embarazada por segunda vez. El viaje por lugares montañosos habría sido difícil bajo cualquier circunstancia. Próximos a Efrata (Belén), Raquel tuvo un parto duro y murió dando a luz a Benjamín. Fue sepultada en Belén (Gn 35.19). Raquel, una mujer sumamente amada por su marido, trajo al mundo unos hijos excepcionales; a pesar de sus defectos, sigue viéndose como una respetada hija de Yahvé.

Ver también Gn 29.26-30; 30.1-8, 22-26; 31.4, 14-19, 34, 35; 33.2, 7; 35.16-20; notas sobre La infertilidad (Gn 11); Las bodas (Jn 2); gráfico «Árbol genealógico de Abraham».

13 Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia.^c

14 Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente.^d

15 He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.

16 Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía.

17 Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.

18 Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella.

19 Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-el,²⁵ aunque Luz²⁶ era el nombre de la ciudad primero.

20 E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir,

21 y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios.

22 Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti.

25. 28.19 Esto es, *Casa de Dios*. 26. 28.19 Esto es, *Almendo*.
^c28.13 Gn 13.14-15. ^d28.14 Gn 12.3; 22.18.

28.17 La puerta del cielo puede señalar intencionadamente un contraste entre Jacob, al que Dios se acercó voluntariamente y por gracia, y los constructores de Babel (Gn 11.1-9), que querían llegar a Dios por sus propios medios.

28.18 La piedra de Jacob. A lo largo del AT, vemos como se levantaban objetos, piedras, árboles, pilares, como recordatorios de las obras del pacto de Dios en favor de su pueblo (Gn 21.33; Dt 27.2, 3). El ungimiento con aceite simbolizaba la consagración a Dios.

28.19 Bet-el (heb., lit. «casa de Dios»; ver Gn 12.8, nota). El nombre cananeo Luz se refería tanto a ese punto concreto como al distrito en que se encontraba (Jos 16.2).

28.20, 22 El voto de Jacob. Jacob, como Abraham, reaccionó a la presencia de Dios con obediencia (Gn 17.23-27). Se dio cuenta de que estaba obligado a adorar solo al Señor como agradecimiento por el cuidado providencial prometido por él (v. 15). También siguió el ejemplo de su abuelo ofreciendo el diezmo de todo lo recibido como acto de adoración (ver Gn 14.18, nota).

Jacob sirve a Labán por Raquel y Lea

29 Siguió luego Jacob su camino, y fue a la tierra de los orientales.

2 Y miró, y vio un pozo en el campo; y he aquí tres rebaños de ovejas que yacían cerca de él, porque de aquel pozo abrevaban los ganados; y había una gran piedra sobre la boca del pozo.

3 Y juntaban allí todos los rebaños; y revolvían la piedra de la boca del pozo, y abrevaban las ovejas, y volvían la piedra sobre la boca del pozo a su lugar.

4 Y ellos dijo Jacob: Hermanos míos, ¿de dónde sois? Y ellos respondieron: De Harán somos.

5 Él les dijo: ¿Conocéis a Labán hijo de Nacor? Y ellos dijeron: Sí, le conocemos.

6 Y él les dijo: ¿Está bien? Y ellos dijeron: Bien, y he aquí Raquel su hija viene con las ovejas.

7 Y él dijo: He aquí es aún muy de día; no es tiempo todavía de recoger el ganado; abrevad las ovejas, e id a apacentarlas.

8 Y ellos respondieron: No podemos, hasta que se junten todos los rebaños, y remuevan la piedra de la boca del pozo, para que abrevemos las ovejas.

9 Mientras él aún hablaba con ellos, Raquel vino con el rebaño de su padre, porque ella era la pastora.

10 Y sucedió que cuando Jacob vio a Raquel, hija de Labán hermano de su madre, y las ovejas de Labán el hermano de su madre, se acercó Jacob y removió la piedra de la boca del pozo, y abrevó el rebaño de Labán hermano de su madre.

11 Y Jacob besó a Raquel, y alzó su voz y lloró.

12 Y Jacob dijo a Raquel que él era hermano de su padre, y que era hijo de Rebeca; y ella corrió, y dio las nuevas a su padre.

13 Así que oyó Labán las nuevas de Jacob, hijo de su hermana, corrió a recibirlo, y lo abrazó, lo besó, y lo trajo a su casa; y él contó a Labán todas estas cosas.

14 Y Labán le dijo: Ciertamente hueso mío y carne mía eres. Y estuvo con él durante un mes.

15 Entonces dijo Labán a Jacob: ¿Por ser tú mi hermano, me servirás de balde? Dime cuál será tu salario.

16 Y Labán tenía dos hijas: el nombre de la mayor era Lea, y el nombre de la menor, Raquel.

17 Y los ojos de Lea eran delicados, pero Raquel era de lindo semblante y de hermoso parecer.

18 Y Jacob amó a Raquel, y dijo: Yo te serviré siete años por Raquel tu hija menor.

19 Y Labán respondió: Mejor es que te la dé a ti, y no que la dé a otro hombre; quédate conmigo.

20 Así sirvió Jacob por Raquel siete años; y le parecieron como pocos días, porque la amaba.

21 Entonces dijo Jacob a Labán: Dame mi mujer, porque mi tiempo se ha cumplido, para unirme a ella.

22 Entonces Labán juntó a todos los varones de aquel lugar, e hizo banquete.

23 Y sucedió que a la noche tomó a Lea su hija, y se la trajo; y él se llegó a ella.

24 Y dio Labán su sierva Zilpa a su hija Lea por criada.

25 Venida la mañana, he aquí que era Lea; y Jacob dijo a Labán: ¿Qué es esto que me has hecho? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué, pues, me has engañado?

26 Y Labán respondió: No se hace así en nuestro lugar, que se dé la menor antes de la mayor.

27 Cumple la semana de ésta, y se te dará también la otra, por el servicio que hagas conmigo otros siete años.

28 E hizo Jacob así, y cumplió la semana de aquella; y él le dio a Raquel su hija por mujer.

29 Y dio Labán a Raquel su hija su sierva Bilha por criada.

30 Y se llegó también a Raquel, y la amó también más que a Lea; y sirvió a Labán aún otros siete años.

Los hijos de Jacob

31 Y vio Jehová que Lea era menospreciada, y le dio hijos; pero Raquel era estéril.

32 Y concibió Lea, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Rubén,²⁷ porque dijo: Ha mirado Jehová mi aflicción; ahora, por tanto, me amaré mi marido.

33 Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Por cuanto oyó²⁸ Jehová que yo era menospreciada, me ha dado también éste. Y llamó su nombre Simeón.

27. 29.32 Esto es, *Ved, un hijo.* 28. 29.33 Heb. *shama.*

29.3 La piedra del pozo. En el antiguo Oriente Próximo, era costumbre esperar hasta que todos los pastores locales estuviesen presentes con sus rebaños para quitar la piedra que sellaba el pozo. Con ello, se evitaba que alguien monopolizase el escaso suministro de agua existente (v. 8).

29.17 Los ojos delicados pueden hacer referencia a una falta de visión o de atractivo físico. La primera opción es la más probable. Lo irónico de la historia es que Jacob es víctima de un engaño ante sus propios ojos, de la misma forma que él lo hizo con su propio padre ciego (vv. 23-35; Gn 27.18-29). El problema ocular de Lea intensificaría la ironía.

29.18 El servicio de Jacob. La tradición del antiguo Oriente Próximo exigía que se pagase un precio por la novia (heb. *mohar*) a sus padres (ver 1R 9, La dote). Algunos documentos sirios indican que era habitual que el novio hiciese frente a ese pago trabajando para la familia de la novia.

29.23 El engaño de la sustitución de Lea es obviamente un juicio sobre Jacob por su propia mentira. Él, el hermano menor, robó la bendición del mayor; ahora, recibía a la hermana mayor en lugar de la menor. Sin embargo, Dios cumplió sus propósitos a pesar de los errores humanos. Lea fue la madre de Leví y Judá, las tribus de los sacerdotes y reyes de Israel, una antepasada de Cristo.

29.30 El casamiento de Raquel. Jacob se casó con las dos hermanas la misma semana y sirvió a Labán por Raquel siete años más. De nuevo, quebrantar la idea del Creador de una unión entre un solo hombre y una sola mujer lleva a las luchas y los conflictos. La ley mosaica prohibió más adelante tomar como esposas a mujeres que fuesen hermanas (Lv 18.18).

29.31 Los hijos de Lea. «Menospreciada» (o «rechazada») revela el inmenso contraste existente en los sentimientos de Jacob por sus dos esposas. Puede que este evitase incluso el

La esposa no deseada

Se describe a Lea con ojos «delicados» o «apagados» (Gn 29.17), lo que podía aludir a una vista pobre o sencillamente a una falta de brillo. Mediante una treta, Lea se convirtió en la esposa de Jacob, en lugar de la prometida Raquel. Aunque puede ser que Lea hubiera sido, al menos, partícipe consciente de este engaño, también es posible que hubiera sido tan solo una hija obediente. Sin embargo, es obvio que amaba a Jacob y estuvo dedicada a él durante su matrimonio, a pesar de que su alma debía estar marchita por ser el objeto de la decepción y la burla de Jacob, así como la herramienta de su conspirador padre.

Vivía en constante comparación con su hermana de inusual belleza; sin embargo, Lea no estaba oculta a los atentos ojos de Dios. En su omnisciencia, él le permitió concebir a ella y tardó en concedérselo a su hermana. Tuvo el honor de criar al hijo mayor de Jacob, pero asumió, de forma equivocada, que esto le haría ganar el amor de su marido (Gn 29.32). Lea afrontó el nacimiento de su segundo hijo de una forma realista, pero, al parecer, la carcomía un profundo deseo (v. 33). Cuando quedó embarazada por tercera vez exclamó: «Ahora esta vez se unirá mi marido conmigo», revelando un intenso anhelo de amor (v. 34).

Lea comenzó su matrimonio centrándose en aquello de lo que carecía y en sentirse desgraciada; pero cambió su corazón y enfocó su mirada en lo que tenía, y decidió alabar al Señor. Esta esposa indeseada no aprendió a confiar en *Yahvé* hasta el nacimiento de su cuarto hijo, Judá («Esta vez alabaré a Jehová»; Gn 29.35). Al remontarse en el linaje mesiánico, el mundo se regocija con Lea, pues su fidelidad se vio recompensada. «El León de la tribu de Judá», Jesús el Mesías, vino a través de su hijo Judá y el sacerdocio a través de su hijo Leví (cp. Ap 5.5). Lea personificó para cada mujer la necesidad crucial de vivir primeramente para Dios y para su gloria. Aunque es posible que no fuera ni atractiva ni amada ni deseada y hasta puede que la menospreciaran, Dios vio en ella una belleza interior que la dotó para llevar a cabo su plan (Gn 29.31). No podía cambiar a Jacob, pero sí podía cambiar ella misma y reconocer la mano de Dios en su vida (Gn 30.13). Por su parte, no dejó que las actitudes de los demás la distrajeran de la tarea que Dios le había encomendado.

Ver también Gn 29.16, 17, 31-35; 34.1; 35.23; Rt 4.11; notas sobre La amargura (He 12); El dolor (Job 7).

34 Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Ahora esta vez se unirá²⁹ mi marido conmigo, porque le he dado a luz tres hijos; por tanto, llamó su nombre Leví.

35 Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Esta vez alabaré³⁰ a Jehová; por esto llamó su nombre Judá; y dejó de dar a luz.

30 Viendo Raquel que no daba hijos a Jacob, tuvo envidia de su hermana, y decía a Jacob: Dame hijos, o si no, me muero.

2 Y Jacob se enojó contra Raquel, y dijo: ¿Soy yo acaso Dios, que te impidiera el fruto de tu vientre?

3 Y ella dijo: He aquí mi sierva Bilha; llégate a ella, y dará a luz sobre mis rodillas, y yo también tendré hijos de ella.

4 Así le dio a Bilha su sierva por mujer; y Jacob se llegó a ella.

5 Y concibió Bilha, y dio a luz un hijo a Jacob.

6 Dijo entonces Raquel: Me juzgó Dios, y también oyó mi voz, y me dio un hijo. Por tanto llamó su nombre Dan.³¹

7 Concibió otra vez Bilha la sierva de Raquel, y dio a luz un segundo hijo a Jacob.

8 Y dijo Raquel: Con luchas de Dios he contendido³² con mi hermana, y he vencido. Y llamó su nombre Neftalí.

9 Viendo, pues, Lea, que había dejado de dar a luz, tomó a Zilpa su sierva, y la dio a Jacob por mujer.

10 Y Zilpa sierva de Lea dio a luz un hijo a Jacob.

11 Y dijo Lea: Vino la ventura; y llamó su nombre Gad.³³

12 Luego Zilpa la sierva de Lea dio a luz otro hijo a Jacob.

13 Y dijo Lea: Para dicha mía; porque las mujeres me dirán dichosa; y llamó su nombre Aser.³⁴

14 Fue Rubén en tiempo de la siega de los trigos, y halló mandrágoras en el campo, y las trajo a Lea su madre; y dijo Raquel a Lea: Te ruego que me des de las mandrágoras de tu hijo.

15 Y ella respondió: ¿Es poco que hayas tomado mi marido, sino que también te has de llevar las mandrágoras de mi hijo? Y dijo Raquel: Pues dormiré contigo esta noche por las mandrágoras de tu hijo.

29. 29.34 Heb. *lawah*. 30. 29.35 Heb. *hodah*.
31. 30.6 Esto es, *El juzgó*. 32. 30.8 Heb. *niftal*.
33. 30.11 Esto es, *Fortuna*. 34. 30.13 Esto es, *Feliz*.

contacto sexual con Lea. Sin embargo, Dios la había escogido, del mismo modo que había escogido a Jacob (ver v. 23, nota).

30.3 Los hijos de Bilha. Raquel siguió el ejemplo de Sara. La costumbre de dar a luz a un niño sobre las rodillas de su padre constituía un reconocimiento público de paternidad. El hecho de que Bilha lo hiciera sobre las rodillas de Raquel indicaría que el niño pertenecía legalmente a esta.

30.14 Las mandrágoras de Rubén. Se creía que la mandrágora, relacionada con la patata, era un afrodisíaco que potenciaba la fertilidad. La historia revela la tendencia continua de esta familia a recurrir a la magia y los trucos antes que a Dios. Él tiene la última palabra: Raquel siguió siendo estéril; Lea renunció a las mandrágoras, pero concibió.

30.15 La aflicción de Lea se debía a dos posibles causas. Puede que considerase que su hermana le había usurpado

¹⁶ Cuando, pues, Jacob volvía del campo a la tarde, salió Lea a él, y le dijo: Llégate a mí, porque a la verdad te he alquilado por las mandrágoras de mi hijo. Y durmió con ella aquella noche.

¹⁷ Y oyó Dios a Lea; y concibió, y dio a luz el quinto hijo a Jacob.

¹⁸ Y dijo Lea: Dios me ha dado mi recompensa,³⁵ por cuanto di mi sierva a mi marido; por eso llamé su nombre Isacar.

¹⁹ Después concibió Lea otra vez, y dio a luz el sexto hijo a Jacob.

²⁰ Y dijo Lea: Dios me ha dado una buena dote; ahora moraré³⁶ conmigo mi marido, porque le he dado a luz seis hijos; y llamó su nombre Zabulón.

²¹ Después dio a luz una hija, y llamó su nombre Dina.

²² Y se acordó Dios de Raquel, y la oyó Dios, y le concedió hijos.

²³ Y concibió, y dio a luz un hijo, y dijo: Dios ha quitado mi afrenta;

²⁴ y llamó su nombre José,³⁷ diciendo: Añádame Jehová otro hijo.

Tretas de Jacob y de Labán

²⁵ Aconteció cuando Raquel hubo dado a luz a José, que Jacob dijo a Labán: Envíame, e iré a mi lugar, y a mi tierra.

²⁶ Dame mis mujeres y mis hijos, por las cuales he servido contigo, y déjame ir; pues tú sabes los servicios que te he hecho.

²⁷ Y Labán le respondió: Halle yo ahora gracia en tus ojos, y quédate; he experimentado que Jehová me ha bendecido por tu causa.

²⁸ Y dijo: Señálame tu salario, y yo lo daré.

²⁹ Y él respondió: Tú sabes cómo te he servido, y cómo ha estado tu ganado conmigo.

³⁰ Porque poco tenías antes de mi venida, y ha crecido en gran número, y Jehová te ha bendecido con mi llegada; y ahora, ¿cuándo trabajaré también por mi propia casa?

³¹ Y él dijo: ¿Qué te daré? Y respondió Jacob: No me des nada; si hicieres por mí esto, volveré a apacentar tus ovejas.

³² Yo pasaré hoy por todo tu rebaño, poniendo aparte todas las ovejas manchadas y salpicadas de color, y todas las ovejas de color oscuro, y las manchadas y salpicadas de color entre las cabras; y esto será mi salario.

³³ Así responderá por mí mi honradez mañana, cuando vengas a reconocer mi salario; toda la que no fuere pintada ni manchada en las cabras, y de

color oscuro entre mis ovejas, se me ha de tener como de hurto.

³⁴ Dijo entonces Labán: Mira, sea como tú dices.

³⁵ Y Labán apartó aquel día los machos cabríos manchados y rayados, y todas las cabras manchadas y salpicadas de color, y toda aquella que tenía en sí algo de blanco, y todas las de color oscuro entre las ovejas, y las puso en mano de sus hijos.

³⁶ Y puso tres días de camino entre sí y Jacob; y Jacob apacentaba las otras ovejas de Labán.

³⁷ Tomó luego Jacob varas verdes de álamo, de ave llano y de castaño, y descortezó en ellas mondaduras blancas, descubriendo así lo blanco de las varas.

³⁸ Y puso las varas que había mondado delante del ganado, en los canales de los abrevaderos del agua donde venían a beber las ovejas, las cuales procreaban cuando venían a beber.

³⁹ Así concebían las ovejas delante de las varas; y parían borregos listados, pintados y salpicados de diversos colores.

⁴⁰ Y apartaba Jacob los corderos, y ponía con su propio rebaño los listados y todo lo que era oscuro del hato de Labán. Y ponía su hato aparte, y no lo ponía con las ovejas de Labán.

⁴¹ Y sucedía que cuantas veces se hallaban en celo las ovejas más fuertes, Jacob ponía las varas delante de las ovejas en los abrevaderos, para que concibiesen a la vista de las varas.

⁴² Pero cuando venían las ovejas más débiles, no las ponía; así eran las más débiles para Labán, y las más fuertes para Jacob.

⁴³ Y se enriqueció el varón muchísimo, y tuvo muchas ovejas, y siervas y siervos, y camellos y asnos.

31 Y oía Jacob las palabras de los hijos de Labán, que decían: Jacob ha tomado todo lo que era de nuestro padre, y de lo que era de nuestro padre ha adquirido toda esta riqueza.

² Miraba también Jacob el semblante de Labán, y veía que no era para con él como había sido antes.

³ También Jehová dijo a Jacob: Vuélvete a la tierra de tus padres, y a tu parentela, y yo estaré contigo.

⁴ Envié, pues, Jacob, y llamó a Raquel y a Lea al campo donde estaban sus ovejas,

⁵ y les dijo: Veo que el semblante de vuestro padre no es para conmigo como era antes; mas el Dios de mi padre ha estado conmigo.

35. 30.18 Heb. *sakar*. 36. 30.20 Heb. *zabal*.
37. 30.24 Esto es, *Él añade*.

su posición como primogénita y primera mujer, un irónico recordatorio del propio pasado de Jacob, o quizás este estaba negándole sus derechos matrimoniales.

30.22 Dios ejerce por gracia la fidelidad del pacto. Raquel mostró confianza en esta fidelidad al llamar a su hijo «José» (lit. «Él añadirá»), esperando el nacimiento de más hijos.

30.43 La riqueza de Jacob. En un periodo de seis años, Jacob consiguió tener un gran rebaño (Gn 31.14). A pesar de

las artimañas y la manipulación empleadas por todos los miembros de esta familia, Dios mantuvo su control sobre la situación. La bendición del Señor fue la responsable de la prosperidad de Jacob, no las intrigas de este (39.9-13).

31.3 La huida de Jacob. Dios siguió dirigiendo a su escogido de vuelta a la tierra de la promesa. Los conflictos relativos a los pozos llevaron de vuelta a Isaac; el resentimiento de Labán hizo regresar a Jacob.

LA CODEPENDENCIA

UNA BÚSQUEDA PARA SUPLIR NECESIDADES

El término *codependencia*, con sus diversas definiciones, fue acuñado en el contexto de tratar el alcoholismo. Sin embargo, ha evolucionado hasta llegar a designar una compulsión por rescatar o controlar a otros mediante la resolución de sus problemas. Por lo general, la codependencia emana de necesidades no satisfechas o que han sido creadas por Dios, pero que han quedado bloqueadas, como el amor, la aceptación y la seguridad en las relaciones principales como, por ejemplo, con los padres, el cónyuge o los hijos.

Con mayor frecuencia, la codependencia se produce en las relaciones con una persona disfuncional y resulta en una negación de la gravedad del problema relacional, un marcado sentido de la responsabilidad, y un entorno de control sobre los demás o a la inversa. Casi siempre produce un gran sentido de culpa o de vergüenza, de dolor, de enojo y de soledad en una búsqueda compleja y desesperada por evitar el abandono. En última instancia, Dios es el único que puede suplir esta necesidad de aceptación. Su amor incondicional prepara al codependiente para seguir adelante hacia la sanidad completa.

La curación de la codependencia requiere confesarle a Dios que se ha colocado algo o a alguien en su lugar. Debemos, pues, recibir su perdón y su gracia (1 Jn 1.9, 10), establecer unos límites efectivos y adecuados, y adquirir nuevos medios de comunicación y relación. El asesoramiento puede ser apropiado y eficaz para hallar la sanidad total (Pr 11.14).

Ver también Mt 20.20-28; notas sobre El alcoholismo (Pr 20); El aconsejamiento (Pr 8); La familia (1 S 3); La culpa (2 Co 7); retrato de Rebeca (Gn 24).

6 Vosotras sabéis que con todas mis fuerzas he servido a vuestro padre;

7 y vuestro padre me ha engañado, y me ha cambiado el salario diez veces; pero Dios no le ha permitido que me hiciese mal.

8 Si él decía así: Los pintados serán tu salario, entonces todas las ovejas parían pintados; y si decía así: Los listados serán tu salario; entonces todas las ovejas parían listados.

9 Así quitó Dios el ganado de vuestro padre, y me lo dio a mí.

10 Y sucedió que al tiempo que las ovejas estaban en celo, alcé yo mis ojos y vi en sueños, y he aquí los machos que cubrían a las hembras eran listados, pintados y abigarrados.

11 Y me dijo el ángel de Dios en sueños: Jacob. Y yo dije: Heme aquí.

12 Y él dijo: Alza ahora tus ojos, y verás que todos los machos que cubren a las hembras son listados, pintados y abigarrados; porque yo he visto todo lo que Labán te ha hecho.

13 Yo soy el Dios de Bet-el, donde tú ungiste la piedra, y donde me hiciste un voto.^a Levántate ahora y sal de esta tierra, y vuélvete a la tierra de tu nacimiento.

14 Respondieron Raquel y Lea, y le dijeron: ¿Tenemos acaso parte o heredad en la casa de nuestro padre?

15 ¿No nos tiene ya como por extrañas, pues que nos vendió, y aun se ha comido del todo nuestro precio?

16 Porque toda la riqueza que Dios ha quitado a nuestro padre, nuestra es y de nuestros hijos; ahora, pues, haz todo lo que Dios te ha dicho.

Jacob huye de Labán

17 Entonces se levantó Jacob, y subió sus hijos y sus mujeres sobre los camellos,

18 y puso en camino todo su ganado, y todo cuanto había adquirido, el ganado de su ganancia que había obtenido en Padan-aram, para volverse a Isaac su padre en la tierra de Canaán.

19 Pero Labán había ido a trasquilar sus ovejas; y Raquel hurtó los idolos de su padre.

20 Y Jacob engañó a Labán arameo, no haciéndole saber que se iba.

21 Huyó, pues, con todo lo que tenía; y se levantó y pasó el Éufrates, y se dirigió al monte de Galaad.

22 Y al tercer día fue dicho a Labán que Jacob había huido.

23 Entonces Labán tomó a sus parientes consigo, y fue tras Jacob camino de siete días, y le alcanzó en el monte de Galaad.

^a31.13 Gn 28.18-22.

31.14-16 Raquel y Lea responden. La respuesta de las esposas de Jacob confirmó la dirección de Dios. La avaricia de Labán provocó un distanciamiento (vv. 14-16). «Extrañas» tiene una connotación negativa, como en el caso de forasteros que no son bienvenidos (v. 15). «Nos vendió» implica que Labán había renunciado a cualquier reivindicación de respeto y posición paternal, tratando a sus hijas como un medio para obtener beneficio. «Riqueza» es una referencia al precio a

pagar por la novia, parte del cual se devolvía frecuentemente a ella misma; Labán no cumplió con ese deber hacia sus hijas (ver 1 R 9, La dote).

31.19 Imágenes. Labán era un idólatra, no adoraba a Yahvé. Las imágenes eran literalmente «terafines», pequeñas figuras caseras utilizadas posiblemente en prácticas de adivinación (Ez 21.21; Zac 10.2). Las tablas de Nuzi, que recogen las leyes contemporáneas de los hurritas

²⁴Y vino Dios a Labán arameo en sueños aquella noche, y le dijo: Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente.

²⁵Alcanzó, pues, Labán a Jacob; y éste había fijado su tienda en el monte; y Labán acampó con sus parientes en el monte de Galaad.

²⁶Y dijo Labán a Jacob: ¿Qué has hecho, que me engañaste, y has traído a mis hijas como prisioneiras de guerra?

²⁷¿Por qué te escondiste para huír, y me engañaste, y no me lo hiciste saber para que yo te despidiera con alegría y con cantares, con tamborín y arpa?

²⁸Pues ni aun me dejaste besar a mis hijos y mis hijas. Ahora, locamente has hecho.

²⁹Poder hay en mi mano para haceros mal; mas el Dios de tu padre me habló anoche diciendo: Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente.

³⁰Y ya que te ibas, porque tenías deseo de la casa de tu padre, ¿por qué me hurtaste mis dioses?

³¹Respondió Jacob y dijo a Labán: Porque tuve miedo; pues pensé que quizá me quitarías por fuerza tus hijas.

³²Aquel en cuyo poder hallares tus dioses, no viva; delante de nuestros hermanos reconoce lo que yo tenga tuyo, y llévatelo. Jacob no sabía que Raquel los había hurtado.

³³Entró Labán en la tienda de Jacob, en la tienda de Lea, y en la tienda de las dos siervas, y no los halló; y salió de la tienda de Lea, y entró en la tienda de Raquel.

³⁴Pero tomó Raquel los ídolos y los puso en una albarda de un camello, y se sentó sobre ellos; y buscó Labán en toda la tienda, y no los halló.

³⁵Y ella dijo a su padre: No se enoje mi señor, porque no me puedo levantar delante de ti; pues estoy con la costumbre de las mujeres. Y él buscó, pero no halló los ídolos.

³⁶Entonces Jacob se enojó, y riñó con Labán; y respondió Jacob y dijo a Labán: ¿Qué transgresión es la mía? ¿Cuál es mi pecado, para que con tanto ardor hayas venido en mi persecución?

³⁷Pues que has buscado en todas mis cosas, ¿qué has hallado de todos los enseres de tu casa? Ponlo aquí delante de mis hermanos y de los tuyos, y juzguen entre nosotros.

³⁸Estos veinte años he estado contigo; tus ovejas y tus cabras nunca abortaron, ni yo comí carnero de tus ovejas.

³⁹Nunca te traje lo arrebatado por las fieras: yo pagaba el daño; lo hurtado así de día como de noche, a mí me lo cobrabas.

⁴⁰De día me consumía el calor, y de noche la helada, y el sueño huía de mis ojos.

⁴¹Así he estado veinte años en tu casa; catorce años te serví por tus dos hijas, y seis años por tu ganado, y has cambiado mi salario diez veces.

⁴²Si el Dios de mi padre, Dios de Abraham y temor de Isaac, no estuviera conmigo, de cierto me enviarías ahora con las manos vacías; pero Dios vio mi aflicción y el trabajo de mis manos, y te reprendió anoche.

⁴³Respondió Labán y dijo a Jacob: Las hijas son hijas mías, y los hijos, hijos míos son, y las ovejas son mis ovejas, y todo lo que tú ves es mío: ¿y qué puedo yo hacer hoy a estas mis hijas, o a sus hijos que ellas han dado a luz?

⁴⁴Ven, pues, ahora, y hagamos pacto tú y yo, y sea por testimonio entre nosotros dos.

⁴⁵Entonces Jacob tomó una piedra, y la levantó por señal.

⁴⁶Y dijo Jacob a sus hermanos: Recoged piedras. Y tomaron piedras e hicieron un majano, y comieron allí sobre aquel majano.

⁴⁷Y lo llamó Labán, Jegar Sahaduta;³⁸ y lo llamó Jacob, Galaad.³⁹

⁴⁸Porque Labán dijo: Este majano es testigo hoy entre nosotros dos; por eso fue llamado su nombre Galaad;

⁴⁹y Mizpa,⁴⁰ por cuanto dijo: Atalaye Jehová entre tú y yo, cuando nos apartemos el uno del otro.

⁵⁰Si afligieres a mis hijas, o si tomares otras mujeres además de mis hijas, nadie está con nosotros; mira, Dios es testigo entre nosotros dos.

⁵¹Dijo más Labán a Jacob: He aquí este majano, y he aquí esta señal, que he erigido entre tú y yo.

⁵²Testigo sea este majano, y testigo sea esta señal, que ni yo pasaré de este majano contra ti, ni tú pasarás de este majano ni de esta señal contra mí, para mal.

⁵³El Dios de Abraham y el Dios de Nacor juzgue entre nosotros, el Dios de sus padres. Y Jacob juró por aquel a quien temía Isaac su padre.

⁵⁴Entonces Jacob inmoló víctimas en el monte, y llamó a sus hermanos a comer pan; y comieron pan, y durmieron aquella noche en el monte.

⁵⁵Y se levantó Labán de mañana, y besó sus hijos y sus hijas, y los bendijo; y regresó y se volvió a su lugar.

38. 31.47 Heb. *El majano del testimonio*. 39. 31.47 Heb. *El majano del testimonio*. 40. 31.49 Esto es, *Atalaya*.

mesopotámicos, relacionan la propiedad de los ídolos caseiros con los derechos hereditarios; los motivos de la acción de Raquel pudieron ser más financieros que religiosos (ver Gn 29, Raquel).

31.45 El memorial. La piedra es un recordatorio del pacto entre dos hombres (ver Gn 28.18). La llamaron «majano del

testimonio», haciéndolo Labán en arameo y Jacob en hebreo. El nombre «Galaad» pudo dar lugar a la denominación posterior de ese distrito. El punto concreto en que se desarrolla la acción se conoció como Mizpa a partir de ese momento (heb., lit. «atalaya»), un nombre que transmite la misma idea (Jos 11.3; Jue 11.34).

Aunque la cuestión de las familias combinadas no se trata de forma específica en las Escrituras, la Biblia sí nos da algunas advertencias que parecen relevantes:

1) *Construye tu nueva familia en Cristo.* Si se cometieron errores en el pasado, busca el perdón de Dios y de los demás, y apártate del pasado con el fin de seguir adelante con un gozoso propósito hacia oportunidades futuras. Reconoce francamente que cada miembro de la familia tiene una relación distinta e irremplazable con Cristo y que, juntos, ustedes son una versión a escala del cuerpo de Cristo en funcionamiento. Procura entender y desarrollar los dones espirituales únicos de cada persona de tu nueva familia. Oren juntos. Convierte a Cristo en el punto central y la autoridad suprema de tu hogar.

2) *Perfila claramente las líneas de autoridad y responsabilidad.* Cuanta más responsabilidad tengan los padres hacia un hijo, mayor autoridad deberán tener. Habla franca y sinceramente con tu cónyuge sobre la necesidad de definir con nitidez el papel de cada uno de los progenitores sobre cada hijo en tu familia para mantener el orden en ella (1 Co 14.40).

3) *Fomenta la comunicación.* La armonía sincera, la paz y el orden requieren una comunicación clara, directa y convincente. Organiza un foro regular para airear las quejas, compartir ideas y opiniones, tomar decisiones familiares, mostrar aprecio por la contribución de cada persona (Ef 4.29-32).

4) *Reconoce y valora las diferencias individuales* a la vez que procuras la homogeneidad como familia. Permite que cada uno exprese libremente su propia personalidad, sus aptitudes y sus capacidades dentro de los límites de las normas familiares (Ro 12.10-12).

5) *Descubre y persigue las actividades que sean mutuamente satisfactorias* (Am 3.3). Ver también Gn 29.15-33.17; notas sobre El divorcio (Mt 19); La familia (1 S 3; Sal 78; 127); El matrimonio (Gn 2; 2 S 6; Pr 5; Os 2; Am 3; 2 Co 13; He 12); Volverse a casar (Mt 5); Los hermanos (Gn 37); La condición de padrastro o madrastra (Gn 35).

Jacob se prepara para el encuentro con Esaú

32 Jacob siguió su camino, y le salieron al encuentro ángeles de Dios.

²Y dijo Jacob cuando los vio: Campamento de Dios es éste; y llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim.⁴¹

³Y envió Jacob mensajeros delante de sí a Esaú su hermano, a la tierra de Seir, campo de Edom.

⁴Y les mandó diciendo: Así diréis a mi señor Esaú: Así dice tu siervo Jacob: Con Labán he morado, y me he detenido hasta ahora;

⁵y tengo vacas, asnos, ovejas, y siervos y siervas; y envío a decirlo a mi señor, para hallar gracia en tus ojos.

⁶Y los mensajeros volvieron a Jacob, diciendo: Vinimos a tu hermano Esaú, y él también viene a recibirte, y cuatrocientos hombres con él.

⁷Entonces Jacob tuvo gran temor, y se angustió; y distribuyó el pueblo que tenía consigo, y las vacas y las vacas y los camellos, en dos campamentos.

⁸Y dijo: Si viene Esaú contra un campamento y lo ataca, el otro campamento escapará.

⁹Y dijo Jacob: Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, Jehová, que me dijiste: Vuélvete a tu tierra y a tu parentela, y yo te haré bien;

¹⁰menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo; pues con mi cayado pasé este Jordán, y ahora estoy sobre dos campamentos.

¹¹Líbrame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo; no venga acaso y me hiera la madre con los hijos.

¹²Y tú has dicho: Yo te haré bien, y tu descendencia será como la arena del mar,^a que no se puede contar por la multitud.

¹³Y durmió allí aquella noche, y tomó de lo que le vino a la mano un presente para su hermano Esaú:

¹⁴doscientas cabras y veinte machos cabríos, doscientas ovejas y veinte carneros,

¹⁵treinta camellas paridas con sus crías, cuarenta vacas y diez novillos, veinte asnas y diez borricos.

¹⁶Y lo entregó a sus siervos, cada manada de por sí; y dijo a sus siervos: Pasad delante de mí, y poned espacio entre manada y manada.

¹⁷Y mandó al primero, diciendo: Si Esaú mi hermano te encontrare, y te preguntare, diciendo: ¿De quién eres? ¿y adónde vas? ¿y para quién es esto que llevas delante de ti?

¹⁸entonces dirás: Es un presente de tu siervo Jacob, que envía a mi señor Esaú; y he aquí también él viene tras nosotros.

¹⁹Mandó también al segundo, y al tercero, y a todos los que iban tras aquellas manadas, diciendo: Conforme a esto hablaréis a Esaú, cuando le hallareis.

^a41. 32.2 Entendido aquí, *Dos campamentos.*

^b32.12 Gn 22.17.

32.2 Mahanaim (heb., lit. «doble campamento»). Es una referencia a la propia caravana de Jacob y a la compañía de Dios. Los ángeles pusieron de manifiesto la protección del Señor conforme

Jacob avanzaba para encontrarse con Esaú. Mahanaim pasó a ser más adelante una importante fortaleza al este del río Jordán y probablemente al norte del río Jaboc (2 S 17.24-27).

²⁰Y diréis también: He aquí tu siervo Jacob viene tras nosotros. Porque dijo: Apaciguaré su ira con el presente que va delante de mí, y después veré su rostro; quizá le seré acepto.

²¹ Pasó, pues, el presente delante de él; y él durmió aquella noche en el campamento.

Jacob lucha con el ángel en Peniel

²²Y se levantó aquella noche, y tomó sus dos mujeres, y sus dos siervas, y sus once hijos, y pasó el vado de Jaboc.

²³ Los tomó, pues, e hizo pasar el arroyo a ellos y a todo lo que tenía.

²⁴ Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba.

²⁵ Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba.

²⁶ Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices.

²⁷ Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob.

²⁸ Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob,^b sino Israel;⁴² porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.

²⁹ Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y el varón respondió: ¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí.

³⁰ Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel;⁴³ porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma.

³¹ Y cuando había pasado Peniel, le salió el sol; y cojeaba de su cadera.

³² Por esto no comen los hijos de Israel, hasta hoy día, del tendón que se contrajo, el cual está en el encaje del muslo; porque tocó a Jacob este sitio de su muslo en el tendón que se contrajo.

Reconciliación entre Jacob y Esaú

33 Alzando Jacob sus ojos, miró, y he aquí venía Esaú, y los cuatrocientos hombres con él; entonces repartió él los niños entre Lea y Raquel y las dos siervas.

² Y puso las siervas y sus niños delante, luego a Lea y sus niños, y a Raquel y a José los últimos.

³ Y él pasó delante de ellos y se inclinó a tierra siete veces, hasta que llegó a su hermano.

⁴ Pero Esaú corrió a su encuentro y le abrazó, y se echó sobre su cuello, y le besó; y lloraron.

⁵ Y alzó sus ojos y vio a las mujeres y los niños, y dijo: ¿Quiénes son éstos? Y él respondió: Son los niños que Dios ha dado a tu siervo.

⁶ Luego vinieron las siervas, ellas y sus niños, y se inclinaron.

⁷ Y vino Lea con sus niños, y se inclinaron; y después llegó José y Raquel, y también se inclinaron.

⁸ Y Esaú dijo: ¿Qué te propones con todos estos grupos que he encontrado? Y Jacob respondió: El hallar gracia en los ojos de mi señor.

⁹ Y dijo Esaú: Suficiente tengo yo, hermano mío; sea para ti lo que es tuyo.

¹⁰ Y dijo Jacob: No, yo te ruego; si he hallado ahora gracia en tus ojos, acepta mi presente, porque he visto tu rostro, como si hubiera visto el rostro de Dios, pues que con tanto favor me has recibido.

¹¹ Acepta, te ruego, mi presente que te he traído, porque Dios me ha hecho merced, y todo lo que hay aquí es mío. E insistió con él, y Esaú lo tomó.

¹² Y Esaú dijo: Anda, vamos; y yo iré delante de ti.

¹³ Y Jacob le dijo: Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que tengo ovejas y vacas paridas; y si las fatigan, en un día morirán todas las ovejas.

¹⁴ Pase ahora mi señor delante de su siervo, y yo me iré poco a poco al paso del ganado que va delante de mí, y al paso de los niños, hasta que llegue a mi señor a Seir.

¹⁵ Y Esaú dijo: Dejaré ahora contigo de la gente que viene conmigo. Y Jacob dijo: ¿Para qué esto? Halle yo gracia en los ojos de mi señor.

¹⁶ Así volvió Esaú aquel día por su camino a Seir.

¹⁷ Y Jacob fue a Sucot, y edificó allí casa para sí, e hizo cabañas para su ganado; por tanto, llamó el nombre de aquel lugar Sucot.⁴⁴

¹⁸ Después Jacob llegó sano y salvo a la ciudad de Siquem, que está en la tierra de Canaán, cuando venía de Padan-aram; y acampó delante de la ciudad.

¹⁹ Y compró una parte del campo,^a donde plantó su tienda, de mano de los hijos de Hamor padre de Siquem, por cien monedas.⁴⁵

²⁰ Y erigió allí un altar, y lo llamó El-Elohe-Israel.⁴⁶

42. 32.28 Esto es, *El que lucha con Dios, o Dios lucha.*

43. 32.30 Esto es, *El rostro de Dios.*

44. 33.17 Esto es, *Cabañas.*

45. 33.19 Heb. cien kesitas. 46. 33.20 Esto es, *Dios, el Dios de Israel.*

^a32.28 Gn 35.10. ^a33.19 Jos 24.32; Jn 4.5.

32.22 El río Jaboc (heb., lit. «luchador»; ver v. 24), el moderno Nahr ez Zerka, atraviesa Galaad a mitad de camino entre el mar de Galilea y el mar Muerto, fluyendo hasta el Jordán, unos 65 km al sur del mar de Galilea.

32.24 El encuentro de Jacob con Dios. La lucha con Aquel que se reveló como Dios (v. 28) resume la actitud de Jacob hacia Dios durante toda su vida. Se confirma que el poder absoluto reside en las manos de Dios, no en la fuerza o la astucia de Jacob (v. 25). Su derrota desembocó en su bendición (v. 29).

32.28 Israel (heb., lit. «él contiene con Dios»). Una vez quebrantado por el Todopoderoso, Jacob dejó de ser el

suplantador y pasó a ser aquel por quien el propio Dios lucharía.

32.30 Peniel (heb., lit. «rostro de Dios»). El Señor se retiró realmente antes del amanecer, de forma que la visión de Jacob fue incompleta. Una visión total de Dios era incompatible con las limitaciones mortales (Éx 33.20; Dt 34.10).

33.19 Los hijos de Hamor eran los habitantes de Siquem; «hijos de» indica pertenencia a la tribu fundada por Hamor. «Padre de Siquem» puede significar «fundador de Siquem». Como Siquem era el nombre tanto de la ciudad como del hijo de su príncipe, parece que tanto este como

LA VIOLACIÓN

LA MÁXIMA PROFANACIÓN

Una mujer violada puede experimentar el mismo tipo de terror que la concubina del levita debió de haber sentido (Jue 19.23-26). La muerte física no es inevitable en todo caso de violación, pero casi cualquier víctima siente como si una parte de ella hubiera muerto. La víctima de una violación puede sufrir pesadillas durante algún tiempo, graves y prolongados temores y sentimientos de baja autoestima.

Se debería alentar a la víctima de una agresión sexual a que reconociera la promesa de Dios de no dejarla ni abandonarla jamás (Is 41.10; He 13.5, 6). Una mujer victimizada por la violación necesita buscar consuelo y sanidad en Dios y, a continuación, de otros creyentes (2 Co 1.3, 4). Debe hallar la forma de tratar con su ira hacia su atacante. Si niega este enojo, lo alberga o se centra en la venganza, corre el peligro de pecar a su vez (He 12.14-16). Por otra parte, al perdonar a aquel que le ha hecho daño, se abrirá a la recuperación y al crecimiento (Mt 6.14, 15).

El proceso de sanidad no es fácil y requiere tiempo, pero cuando la víctima de una violación aprende a depender de Dios para recibir fuerza y sanidad, también entenderá que su experiencia puede ser utilizada para la gloria y la honra de Dios, compartiendo quizá con otras víctimas la curación que ha recibido de Dios.

Ver también 2 S 13.1-20; Mr 5.2, nota; Gá 5.19-21; Ef 4.17-24; Col 3.5; 1 Ts 4.3-8; notas sobre Violación en una cita (2 S 13); La sanidad (Sal 13; 133; Ec 1; 2 Co 5; Gá 6; Stg 5); El incesto (Lv 18); La pureza sexual (1 Co 7); retratos de Dina (Gn 34); La indefensa concubina del levita (Jue 19); Tamar (2 S 13).

La deshonra de Dina vengada

34 Salió Dina la hija de Lea, la cual ésta había dado a luz a Jacob, a ver a las hijas del país.

²Y la vio Siquem hijo de Hamor heveo, príncipe de aquella tierra, y la tomó, y se acostó con ella, y la deshonró.

³Pero su alma se apegó a Dina la hija de Lea, y se enamoró de la joven, y habló al corazón de ella.

⁴Y habló Siquem a Hamor su padre, diciendo: Tómame por mujer a esta joven.

⁵Pero oyó Jacob que Siquem había amancillado a Dina su hija; y estando sus hijos con su ganado en el campo, calló Jacob hasta que ellos viniesen.

⁶Y se dirigió Hamor padre de Siquem a Jacob, para hablar con él.

⁷Y los hijos de Jacob vinieron del campo cuando lo supieron; y se entristecieron los varones, y se enojaron mucho, porque hizo vileza en Israel acostándose con la hija de Jacob, lo que no se debía haber hecho.

⁸Y Hamor habló con ellos, diciendo: El alma de mi hijo Siquem se ha apegado a vuestra hija; os ruego que se la deis por mujer.

⁹Y emparentad con nosotros; dadnos vuestras hijas, y tomad vosotros las nuestras.

¹⁰Y habidad con nosotros, porque la tierra estará delante de vosotros; morad y negociad en ella, y tomad en ella posesión.

¹¹Siquem también dijo al padre de Dina y a los hermanos de ella: Halle yo gracia en vuestros ojos, y daré lo que me dijereis.

¹²Aumentad a cargo mío mucha dote y dones, y yo daré cuanto me dijereis; y dadme la joven por mujer.

¹³Pero respondieron los hijos de Jacob a Siquem y a Hamor su padre con palabras engañosas, por cuanto había amancillado a Dina su hermana.

¹⁴Y les dijeron: No podemos hacer esto de dar nuestra hermana a hombre incircunciso, porque entre nosotros es abominación.

¹⁵Mas con esta condición os complaceremos: si habéis de ser como nosotros, que se circuncide entre vosotros todo varón.

¹⁶Entonces os daremos nuestras hijas, y tomaremos nosotros las vuestras; y habitaremos con vosotros, y seremos un pueblo.

¹⁷Mas si no nos prestareis oído para circuncidarnos, tomaremos nuestra hija y nos iremos.

¹⁸Y parecieron bien sus palabras a Hamor, y a Siquem hijo de Hamor.

«Hamor» eran títulos o nombres hereditarios. Se trata de la segunda adquisición de tierra cananea por un patriarca (ver Gn 23.4, nota).

34.2 La violación de Dina. La frase «se acostó con ella, y la deshonró» transmite violencia y puede interpretarse como violación. Parece que también hubo secuestro (v. 26). Aunque Siquem aparece en un tono más amable en el resto de la historia, el daño infligido por su acto violento fue irreversible (vv. 3, 19; ver La violación; 2 S 13, Violación en una cita). Los «heveos», descendientes de Canaán, eran una tribu de comerciantes con vínculos menos estrechos, diseminada por todo el territorio cananeo (Gn 10.17).

34.7 La referencia a la familia de Jacob como Israel revela una primera muestra de nacionalismo. «Vileza» se refiere a actos escandalosos de inmoralidad asociados frecuentemente con prácticas canneas, ajenas a los israelitas (2 S 13.12). La reacción de los hermanos demuestra claramente que consideraban a la familia una unidad social independiente.

34.17 Circuncisión. El simple acto en sí no hubiese incluido a los heveos en el linaje de la promesa. Hamor y Siquem lo presentaron al resto de la ciudad como una concesión comercial (v. 3). Este no era el propósito original de la señal del pacto, que representaba una relación especial con Dios (ver Gn 17, La circuncisión).

¹⁹ Y no tardó el joven en hacer aquello, porque la hija de Jacob le había agradado; y él era el más distinguido de toda la casa de su padre.

²⁰ Entonces Hamor y Siquem su hijo vinieron a la puerta de su ciudad, y hablaron a los varones de su ciudad, diciendo:

²¹ Estos varones son pacíficos con nosotros, y habitarán en el país, y traficarán en él; pues he aquí la tierra es bastante ancha para ellos; nosotros tomaremos sus hijas por mujeres, y les daremos las nuestras.

²² Mas con esta condición consentirán estos hombres en habitar con nosotros, para que seamos un pueblo: que se circuncide todo varón entre nosotros, así como ellos son circuncidados.

²³ Su ganado, sus bienes y todas sus bestias serán nuestros; solamente convengamos con ellos, y habitarán con nosotros.

²⁴ Y obedecieron a Hamor y a Siquem su hijo todos los que salían por la puerta de la ciudad, y circuncidaron a todo varón, a cuantos salían por la puerta de su ciudad.

²⁵ Pero sucedió que al tercer día, cuando sentían ellos el mayor dolor, dos de los hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, y vinieron contra la ciudad, que estaba desprevenida, y mataron a todo varón.

²⁶ Y a Hamor y a Siquem su hijo los mataron a filo de espada; y tomaron a Dina de casa de Siquem, y se fueron.

²⁷ Y los hijos de Jacob vinieron a los muertos, y saquearon la ciudad, por cuanto habían amancillado a su hermana.

²⁸ Tomaron sus ovejas y vacas y sus asnos, y lo que había en la ciudad y en el campo,

²⁹ y todos sus bienes; llevaron cautivos a todos sus niños y sus mujeres, y robaron todo lo que había en casa.

³⁰ Entonces dijo Jacob a Simeón y a Leví: Me habéis turbado con hacerme abominable a los moradores de esta tierra, el cananeo y el ferezeo; y teniendo yo pocos hombres, se juntarán contra mí y me atacarán, y será destruido yo y mi casa.

³¹ Pero ellos respondieron: ¿Había él de tratar a nuestra hermana como a una ramera?

Dios bendice a Jacob en Bet-el

35 Dijo Dios a Jacob: Levántate y sube a Bet-el, y quédate allí; y haz allí un altar al Dios que te apareció cuando huías de tu hermano Esaú.^a

² Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que con él estaban: Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpios, y mudad vuestros vestidos.

³ Y levantémonos, y subamos a Bet-el; y haré allí altar al Dios que me respondió en el día de mi angustia, y ha estado conmigo en el camino que he andado.

⁴ Así dieron a Jacob todos los dioses ajenos que había en poder de ellos, y los zarcillos que estaban en sus orejas; y Jacob los escondió debajo de una encina que estaba junto a Siquem.

⁵ Y salieron, y el terror de Dios estuvo sobre las ciudades que había en sus alrededores, y no persiguieron a los hijos de Jacob.

⁶ Y llegó Jacob a Luz, que está en tierra de Canaán (ésta es Bet-el), él y todo el pueblo que con él estaba.

⁷ Y edificó allí un altar, y llamó al lugar El-bet-el,⁴⁷ porque allí le había aparecido Dios, cuando huía de su hermano.

⁸ Entonces murió Débora, ama de Rebeca, y fue sepultada al pie de Bet-el, debajo de una encina, la cual fue llamada Alón-bacut.⁴⁸

⁹ Apareció otra vez Dios a Jacob, cuando había vuelto de Padan-aram, y le bendijo.

¹⁰ Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob, no se llamará más tu nombre Jacob,^b sino Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel.

¹¹ También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos.

¹² La tierra que he dado a Abraham y a Isaac, la daré a ti, y a tu descendencia después de ti daré la tierra.^c

¹³ Y se fue de él Dios, del lugar en donde había hablado con él.

47. 35.7 Esto es, *Dios de Bet-el*. 48. 35.8 Esto es, *La encina del llanto*.

^a35.1 Gn 28.11-17. ^b35.10 Gn 32.28. ^c35.11-12 Gn 17.4-8.

34.25 La masacre. La venganza fue llevada a cabo por los hermanos de Dina, los hijos de Lea. El dolor incapacitante de la operación sería más intenso al tercer día, haciendo bastante posible que Simeón y Leví actuasen solos. Parece que los demás hermanos solo se sumaron al saqueo (v. 27).

34.27 Saquearon la ciudad. Los hijos de Jacob cayeron de su pedestal de indignación moral y siguieron costumbres cananeas. En el antiguo Oriente Próximo, las conquistas militares traían habitualmente consigo la reclamación de las posesiones y familias de los derrotados. Al tomar a las mujeres heveas, los hijos de Jacob se pusieron al mismo nivel que el violento Siquem.

34.30 La respuesta de Jacob no se centró en el honor de su hija o en la moralidad de la venganza de sus hijos, sino en

política práctica. El comentario de Jacob revela que la posición del pueblo escogido de Dios en la tierra de la promesa seguía siendo precaria y que le preocupaba más la supervivencia pragmática que los asuntos espirituales.

35.2 Renovación del pacto. Después de la amenaza de asimilación por los heveos, Dios convocó a Jacob para renovar su pacto, en el mismo lugar donde se formalizó el original, Bet-el (Gn 28.13-22). Como preparación, Jacob ordenó a su casa librarse de toda huella de influencia pagana, como los ídolos que Raquel había robado, y otros adquiridos en Mesopotamia (Gn 31.19, nota). Vestir ropas limpias simbolizaba el comienzo de una nueva vida. Jacob enterró esos objetos paganos para demostrar la purificación de su casa (v. 4).

DINA

Una víctima inocente

Dina era la única hija entre de los doce hijos varones de Jacob. Cuando su padre, Jacob, se asentó durante un tiempo cerca de la ciudad de Siquem, decidió ir a explorar, quizá para encontrar amigos. En su exuberancia juvenil, Dina ignoraba los peligros del estilo de vida pagano de los jóvenes de Siquem, aunque estaban en directa oposición a las tradiciones de su familia. Puede que se sintiera confiada de que podía cuidarse sola, incluso en una ciudad extraña.

Lo que empezó como una excursión curiosa, acabó con la tragedia de la violación de Dina por el joven príncipe de Siquem (Gn 34.2). Cualesquiera que fuesen las circunstancias que llevaran a esta tragedia, ella no esperaba ni merecía esta máxima degradación. No solo no habría tenido que vivir con el trauma de una violación, sino que habría tenido la oportunidad de tener un matrimonio feliz en el futuro.

Hamor, el padre de Siquem, se acercó al padre de Dina para concertar un matrimonio, como era costumbre en aquel tiempo. El príncipe la quería tanto que Hamor le pidió a Jacob que dijera qué dote quería (v. 12). También le ofreció la alianza de ambos pueblos (algo que Dios había prohibido). Aunque el acto cometido por Siquem era deplorable, mostró más integridad en su intento de rectificar la situación que el padre y los hermanos de Dina. Pusieron en desventaja a todos los hombres de la población mediante engaños, y después los masacraron.

El resultado de la visita de Dina a la ciudad de Siquem acabó siendo tremendamente trágico: la violaron; todos los hombres de la ciudad fueron asesinados; las esposas y los hijos de los hombres de la ciudad fueron esclavizados; Jacob y su familia se vieron obligados a huir de su casa; las oportunidades de tener un buen matrimonio se desvanecieron para Dina; se deshonró el nombre de Dios entre los adoradores de ídolos. Incluso las elecciones más simples son, a menudo, retos espirituales en los que nuestras hermanas e hijas deben estar advertidas de que la curiosidad en cuanto al mundo puede empujarlas a situaciones en las que sufrirán a manos de la impiedad que las rodea. Que sirva también de aviso para los padres, para que hagan de su casa un escudo y un refugio para sus hijos.

Ver también las notas sobre La adversidad (Hch 5); Violación en una cita (2 S 13); La violación (Gn 34); Los hermanos (Gn 37).

14 Y Jacob erigió una señal en el lugar donde había hablado con él, una señal de piedra, y derramó sobre ella libación, y echó sobre ella aceite.

15 Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar donde Dios había hablado con él, Bet-el.^d

Muerte de Raquel

16 Después partieron de Bet-el; y había aún como media legua de tierra para llegar a Efrata, cuando dio a luz Raquel,^e y hubo trabajo en su parto.

17 Y aconteció, como había trabajo en su parto, que le dijo la partera: No temas, que también tendrás este hijo.

18 Y aconteció que al salirse el alma (pues murió), llamó su nombre Benoni;⁴⁹ mas su padre lo llamó Benjamín.⁵⁰

19 Así murió Raquel, y fue sepultada en el camino de Efrata, la cual es Belén.

20 Y levantó Jacob un pilar sobre su sepultura; ésta es la señal de la sepultura de Raquel hasta hoy.

21 Y salió Israel, y plantó su tienda más allá de Migdal-edar.

Los hijos de Jacob

(1 Cr 2.1-2)

22 Aconteció que cuando moraba Israel en aquella tierra, fue Rubén y durmió con Bilha la concubina de su padre; lo cual llegó a saber Israel. Ahora bien, los hijos de Israel fueron doce:

23 los hijos de Lea: Rubén el primogénito de Jacob; Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón.

24 Los hijos de Raquel: José y Benjamín.

25 Los hijos de Bilha, sierva de Raquel: Dan y Nefalí.

26 Y los hijos de Zilpa, sierva de Lea: Gad y Aser. Éstos fueron los hijos de Jacob, que le nacieron en Padan-aram.

Muerte de Isaac

27 Después vino Jacob a Isaac su padre a Mamre, a la ciudad de Arba, que es Hebrón, donde habitaron Abraham e Isaac.^f

28 Y fueron los días de Isaac ciento ochenta años.

49. 35.18 Esto es, *Hijo de mi tristeza*. 50. 35.18 Esto es, *Hijo de la mano derecha*.

^d35.14-15 Gn 28.18-19. ^e35.16 Jer 31.15. ^f35.27 Gn 13.18.

35.14 La piedra de Jacob se estableció donde ya había otro memorial igual y un altar (Gn 28.22; 35.7). La introducción de la libación transformó el sitio, que pasó de ser un recordatorio a un lugar de adoración. Jacob estaba cumpliendo su propia promesa (Gn 28.20-22).

35.16 La muerte de Raquel. Jacob estaba viajando desde Bet-el, al norte de Jerusalén, a Efrata o Belén (v. 19), al sur de la misma. La muerte de Raquel dando a luz fue irónica, dadas sus palabras a Jacob (Gn 30.1). El hecho de que este cambiase el nombre del hijo refleja la importancia que se daba al nombre en el antiguo

²⁹Y exhaló Isaac el espíritu, y murió, y fue recogido a su pueblo, viejo y lleno de días; y lo sepultaron Esaú y Jacob sus hijos.

Los descendientes de Esaú

(1 Cr 1.34-54)

36 Estas son las generaciones de Esaú, el cual es Edom:

²Esaú tomó sus mujeres^a de las hijas de Canaán: a Ada, hija de Elón heteo, a Aholibama, hija de Aná, hijo de Zibeón heveo,

³y a Basemat hija de Ismael, hermana de Nebaiot.^b

⁴Ada dio a luz a Esaú a Elifaz; y Basemat dio a luz a Reuel.

⁵Y Aholibama dio a luz a Jeús, a Jaalam y a Coré; éstos son los hijos de Esaú, que le nacieron en la tierra de Canaán.

⁶Y Esaú tomó sus mujeres, sus hijos y sus hijas, y todas las personas de su casa, y sus ganados, y todas sus bestias, y todo cuanto había adquirido en la tierra de Canaán, y se fue a otra tierra, separándose de Jacob su hermano.

⁷Porque los bienes de ellos eran muchos; y no podían habitar juntos, ni la tierra en donde moraban los podía sostener a causa de sus ganados.

⁸Y Esaú habitó en el monte de Seir; Esaú es Edom.

⁹Éstos son los linajes de Esaú, padre de Edom, en el monte de Seir.

¹⁰Éstos son los nombres de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de Ada mujer de Esaú; Reuel, hijo de Basemat mujer de Esaú.

¹¹Y los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo, Gatam y Cenaz.

¹²Y Timna fue concubina de Elifaz hijo de Esaú, y ella le dio a luz a Amalec; éstos son los hijos de Ada, mujer de Esaú.

¹³Los hijos de Reuel fueron Nahat, Zera, Sama y Miza; éstos son los hijos de Basemat mujer de Esaú.

¹⁴Éstos fueron los hijos de Aholibama mujer de Esaú, hija de Aná, que fue hijo de Zibeón: ella dio a luz a Jeús, Jaalam y Coré, hijos de Esaú.

¹⁵Éstos son los jefes de entre los hijos de Esaú: hijos de Elifaz, primogénito de Esaú: los jefes Temán, Omar, Zefo, Cenaz,

¹⁶Coré, Gatam y Amalec; éstos son los jefes de Elifaz en la tierra de Edom; éstos fueron los hijos de Ada.

¹⁷Y éstos son los hijos de Reuel, hijo de Esaú: los jefes Nahat, Zera, Sama y Miza; éstos son los jefes de la línea de Reuel en la tierra de Edom; estos hijos vienen de Basemat mujer de Esaú.

¹⁸Y éstos son los hijos de Aholibama mujer de Esaú: los jefes Jeús, Jaalam y Coré; éstos fueron los jefes que salieron de Aholibama mujer de Esaú, hija de Aná.

¹⁹Éstos, pues, son los hijos de Esaú, y sus jefes; él es Edom.

²⁰Éstos son los hijos de Seir horeo, moradores de aquella tierra: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná,

²¹Disón, Ezer y Disán; éstos son los jefes de los horeos, hijos de Seir, en la tierra de Edom.

²²Los hijos de Lotán fueron Hori y Hemam; y Timna fue hermana de Lotán.

²³Los hijos de Sobal fueron Alván, Manahat, Ebal, Sefo y Onam.

²⁴Y los hijos de Zibeón fueron Aja y Aná. Este Aná es el que descubrió manantiales en el desierto, cuando apacentaba los asnos de Zibeón su padre.

²⁵Los hijos de Aná fueron Disón, y Aholibama hija de Aná.

²⁶Éstos fueron los hijos de Disón: Hemdán, Esbán, Itrán y Querán.

²⁷Y éstos fueron los hijos de Ezer: Bilhán, Zaaván y Acán.

²⁸Éstos fueron los hijos de Disán: Uz y Arán.

²⁹Y éstos fueron los jefes de los horeos: los jefes Lotán, Sobal, Zibeón, Aná,

³⁰Disón, Ezer y Disán; éstos fueron los jefes de los horeos, por sus mandos en la tierra de Seir.

³¹Y los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase rey sobre los hijos de Israel, fueron éstos:

³²Bela hijo de Beor reinó en Edom; y el nombre de su ciudad fue Dinaba.

³³Murió Bela, y reinó en su lugar Jobab hijo de Zera, de Bosra.

³⁴Murió Jobab, y en su lugar reinó Husam, de tierra de Temán.

³⁵Murió Husam, y reinó en su lugar Hadad hijo de Bedad, el que derrotó a Madián en el campo de Moab; y el nombre de su ciudad fue Avit.

³⁶Murió Hadad, y en su lugar reinó Samla de Masreca.

³⁷Murió Samla, y reinó en su lugar Saúl de Rehobot junto al Éufrates.

³⁸Murió Saúl, y en lugar suyo reinó Baal-hanán hijo de Acbor.

³⁹Y murió Baal-hanán hijo de Acbor, y reinó Hadar en lugar suyo; y el nombre de su ciudad fue Pau; y

^a36.2 Gn 26.34. ^b36.3 Gn 28.9.

Oriente Próximo; algunos creían que ayudaban a determinar el futuro de un hijo (ver Is 45; Poner nombre a los hijos).

36.2 Las esposas de Esaú. Se mencionan tres (vv. 2, 3): Ada, hija de Elón heteo; Aholibama, hija de Aná; y Basemat, hija de Ismael. En otro pasaje, se dice que son Judit, hija de Beerí heteo, y Basemat, hija de Elón heteo (Gn 26.34). Esaú también se casó con Mahalat, hija de Ismael (Gn 28.9). Las diferencias en estos relatos se pueden explicar de tres formas posibles:

1) Las mujeres tenían más de un nombre, como el propio Esaú («Edom», Gn 25.30).

2) Esaú tuvo más de tres mujeres, pero solo se mencionan los descendientes de estas tres (vv. 2, 3).

3) Como el texto ha pasado de manuscrito en manuscrito a lo largo de los años, también existe la posibilidad de que se produjesen errores involuntarios en el proceso de copiado.

36.39 Baal-hanán, que significa «Baal es misericordioso», indica que los edomitas adoraban a esta deidad cananea.

TAMAR

Una viuda mentirosa

Los hombres de la vida de Tamar le habían fallado. Su posición debía haber sido segura como matriarca de esta grande tribu. En vez de ello, se quedó viuda y sin hijos por culpa de los pecados de su esposo. Dios había provisto para tales situaciones instituyendo las leyes de los matrimonios leviratos (Dt 25.5, 6, nota), que aseguraban el linaje de un hombre mediante el casamiento del cuñado y la viuda, y teniendo hijos en nombre de su hermano. Judá, el suegro de Tamar, era responsable de ver que esto se cumpliera. Intentó llevarlo a cabo con Onán, pero cuando este segundo hijo falleció por culpa del pecado deliberado (Gn 38.9, 10), Judá parecía haberse desanimado con todo este asunto.

Tamar estaba bajo la misericordia de su suegro, aunque no podía casarse sin que este lo acordase. En otras palabras, no tenía lugar dentro de la familia ni fuera de ella. Además, sin herederos, la tribu de Judá ahora se enfrentaba a la extinción. La importancia de continuar el linaje de Judá era desconocida en aquel momento. El rey David vendría de esta tribu, igual que María, la madre de Jesús, y José, el esposo de María (Mt 1.3; Lc 3.33).

En aquellos tiempos, la suerte de una viuda era precaria. Tamar tomó las riendas y arregló el mal que habían causado los hombres de su familia. Durante la festividad de la esquila de ovejas, los cananeos practicaban la magia por emulación. Cuando querían que los dioses hicieran algo, ellos mismos representaban la hazaña, animándolos a lograrlo. La prostitución era su intento de animar a los dioses a que les dieran un año fértil. Tamar sabía que Judá participaría en esta celebración. Disfrazándose como una prostituta del templo, muy cubierta, como era la costumbre para este tipo de mujeres, interceptó a su suegro y quedó embarazada de él. El riesgo era grande. Que una viuda quedara en estado significaba por lo general una sentencia de muerte (Gn 38.24).

Las Escrituras no comentan sus actos, pero le dan un lugar importante en la genealogía de Cristo. En Mateo 1, ella es la primera de las cinco únicas mujeres mencionadas. Las acciones de Tamar no solo fueron deshonestas, sino una violación directa de la ley de Dios. Sin embargo, él es capaz de llevar a cabo su propósito y ejecutar sus planes incluso cuando nosotros fallamos. Tamar tenía un objetivo digno que consistía en perpetuar el linaje de Judá; pero no confió en que Dios cumpliría sus promesas y decidió seguir adelante con sus propios planes. Aun cuando nuestra motivación sea pura y nuestro objetivo digno, no agradamos a Dios si le desobedecemos.

Ver también Dt 11.5; Mt 1.3; notas sobre La herencia (Pr 13); La viudez (Sal 68; Jer 29; 1 Co 2).

el nombre de su mujer, Mehetabel hija de Matred, hija de Mezaab.

⁴⁰ Éstos, pues, son los nombres de los jefes de Esaú por sus linajes, por sus lugares, y sus nombres: Timna, Alva, Jetet,

⁴¹ Aholibama, Ela, Pinón,

⁴² Cenaz, Temán, Mibzar,

⁴³ Magdiel e Iram. Éstos fueron los jefes de Edom según sus moradas en la tierra de su posesión. Edom es el mismo Esaú, padre de los edomitas.

José es vendido por sus hermanos

37 Habitó Jacob en la tierra donde había morado su padre, en la tierra de Canaán.

² Ésta es la historia de la familia de Jacob: José, siendo de edad de diecisiete años, apacentaba las ovejas con sus hermanos; y el joven estaba con los hijos de Bilha y con los hijos de Zilpa, mujeres de su padre; e informaba José a su padre la mala fama de ellos.

³ Y amaba Israel a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejez; y le hizo una túnica de diversos colores.

⁴ Y viendo sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, le aborrecían, y no podían hablarle pacíficamente.

⁵ Y soñó José un sueño, y lo contó a sus hermanos; y ellos llegaron a aborrecerle más todavía.

⁶ Y él les dijo: Oíd ahora este sueño que he soñado:

⁷ He aquí que atábamos manojos en medio del campo, y he aquí que mi manojito se levantaba y estaba derecho, y que vuestros manojos estaban alrededor y se inclinaban al mío, *וְהָיוּ מַנְוֵי הָעַמְּוָה וְהָיוּ מִנְוֵי יוֹסֵף*

⁸ Le respondieron sus hermanos: ¿Reinarás tú sobre nosotros, o señorearás sobre nosotros? Y le aborrecieron aún más a causa de sus sueños y sus palabras.

⁹ Soñó aun otro sueño, y lo contó a sus hermanos, diciendo: He aquí que he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí.

¹⁰ Y lo contó a su padre y a sus hermanos; y su padre le reprendió, y le dijo: ¿Qué sueño es este que soñaste? ¿Acaso vendremos yo y tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti?

37.2 La historia de Jacob. Esta genealogía final (heb. *toledoth*) introduce la última sección de Génesis, la historia de José, y lleva al linaje piadoso de ser una sola familia a constituir una gran nación (Gn 47.27), en cumplimiento de la primera parte de la promesa de Dios a Abraham (Gn 12.1-3).

37.6 Los sueños de José. A lo largo de todo el libro de Génesis, los sueños revelan con frecuencia los planes de Dios (ver 15.1, 12; 28.12). Los de José lo colocan en la línea de los escogidos por el Señor para recibir bendición.

¹¹ Y sus hermanos le tenían envidia,^a mas su padre meditaba en esto.

¹² Después fueron sus hermanos a apacentar las ovejas de su padre en Siquem.

¹³ Y dijo Israel a José: Tus hermanos apacientan las ovejas en Siquem: ven, y te enviaré a ellos: Y él respondió: Heme aquí.

¹⁴ E Israel le dijo: Ve ahora, mira cómo están tus hermanos y cómo están las ovejas, y tráeme la respuesta. Y lo envió del valle de Hebrón, y llegó a Siquem.

¹⁵ Y lo halló un hombre, andando él errante por el campo, y le preguntó aquel hombre, diciendo: ¿Qué buscas?

¹⁶ José respondió: Busco a mis hermanos; te ruego que me muestres dónde están apacentando.

¹⁷ Aquel hombre respondió: Ya se han ido de aquí; y yo les oí decir: Vamos a Dotán. Entonces José fue tras de sus hermanos, y los halló en Dotán.

¹⁸ Cuando ellos lo vieron de lejos, antes que llegara cerca de ellos, conspiraron contra él para matarle.

¹⁹ Y dijeron el uno al otro: He aquí viene el soñador.

²⁰ Ahora pues, venid, y matémosle y echémosle en una cisterna, y diremos: Alguna mala bestia lo devoró; y veremos qué será de sus sueños.

²¹ Cuando Rubén oyó esto, lo libró de sus manos, y dijo: No lo matemos.

²² Y les dijo Rubén: No derraméis sangre; echadlo en esta cisterna que está en el desierto, y no pongáis mano en él; por librarlo así de sus manos, para hacerlo volver a su padre.

²³ Sucedió, pues, que cuando llegó José a sus hermanos, ellos quitaron a José su túnica, la túnica de colores que tenía sobre sí;

²⁴ y le tomaron y le echaron en la cisterna; pero la cisterna estaba vacía, no había en ella agua.

²⁵ Y se sentaron a comer pan; y alzando los ojos miraron, y he aquí una compañía de ismaelitas que venía de Galaad, y sus camellos traían aromas, bálsamo y mirra, e iban a llevarlo a Egipto.

²⁶ Entonces Judá dijo a sus hermanos: ¿Qué provecho hay en que matemos a nuestro hermano y encubramos su muerte?

²⁷ Venid, y vendámosle a los ismaelitas, y no sea nuestra mano sobre él; porque él es nuestro hermano, nuestra propia carne. Y sus hermanos convinieron con él.

²⁸ Y cuando pasaban los madianitas mercaderes, sacaron ellos a José de la cisterna, y le trajeron

arriba, y le vendieron a los ismaelitas por veinte piezas de plata. Y llevaron a José a Egipto.^b

²⁹ Después Rubén volvió a la cisterna, y no halló a José adentro, y se rasgó los vestidos.

³⁰ Y volvió a sus hermanos, y dijo: El joven no aparece; y yo, ¿a dónde iré?

³¹ Entonces tomaron ellos la túnica de José, y degollaron un cabrito de las cabras, y tiñeron la túnica con la sangre;

³² y enviaron la túnica de colores y la trajeron a su padre, y dijeron: Esto hemos hallado; reconoce ahora si es la túnica de tu hijo, o no.

³³ Y él la reconoció, y dijo: La túnica de mi hijo es; alguna mala bestia lo devoró; José ha sido despedazado.

³⁴ Entonces Jacob rasgó sus vestidos, y puso cilicio sobre sus lomos, y guardó luto por su hijo muchos días.

³⁵ Y se levantaron todos sus hijos y todas sus hijas para consolarlo; mas él no quiso recibir consuelo, y dijo: Descenderé enlutado a mi hijo hasta el Seol.⁵¹ Y lo lloró su padre.

³⁶ Y los madianitas lo vendieron en Egipto a Potifar, oficial de Faraón, capitán de la guardia.

Judá y Tamar

38 Aconteció en aquel tiempo, que Judá se apartó de sus hermanos, y se fue a un varón adulamita que se llamaba Hira.

² Y vio allí Judá la hija de un hombre cananeo, el cual se llamaba Súa; y la tomó, y se llegó a ella.

³ Y ella concibió, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Er.

⁴ Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Onán.

⁵ Y volvió a concebir, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Sela. Y estaba en Quezib cuando lo dio a luz.

⁶ Después Judá tomó mujer para su primogénito Er, la cual se llamaba Tamar.

⁷ Y Er, el primogénito de Judá, fue malo ante los ojos de Jehová, y le quitó Jehová la vida.

⁸ Entonces Judá dijo a Onán: Llégate a la mujer de tu hermano, y despóstate con ella, y levanta descendencia a tu hermano.

⁹ Y sabiendo Onán que la descendencia no había de ser suya, sucedía que cuando se llegaba a la mujer

⁵¹ 37.35 Nombre hebreo del lugar de los muertos.

^a37.11 Hch 7.9. ^b37.28 Hch 7.9.

37.11 La reacción de los hermanos. Aunque todos los hijos de Jacob estaban incluidos en el pacto, Dios escogió a José para desempeñar un papel especial. La hostilidad de sus hermanos es comparable a la de Ismael (Gn 21.8, 9) y Esaú (Gn 27.41).

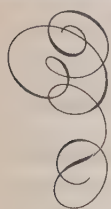
37.28 Madianitas es un término que coincide con ismaelitas, los descendientes de Ismael. Ocupaban tierras al este del Jordán, al sur de la península de Sinaí. Veinte monedas de plata equivalían a dos tercios del valor de un esclavo ordinario (Éx 21.32).

38.6 Parece que **Tamar** también era cananea. Sin embargo, como la moabita Rut, fue antepasada de Cristo (Mt 1.3). Dios preservó su línea piadosa a pesar del pecado de Judá.

38.8 La obligación de Onán. La costumbre del levirato, regulada más adelante, garantizaba la continuidad del linaje del hermano mayor (Dt 25.5, 6, nota). Los hijos de Onán habrían heredado la propiedad y el nombre de Er, perpetuando este en lugar del suyo, lo cual desagradaba a Onán. Claramente, su *coitus interruptus* era una práctica habitual; su

LA CONDICIÓN DE
PADRASTRO O MADRASTRA

UNA INFLUENCIA IMPORTANTE



Aunque la Biblia no trata directamente este asunto, se pueden aplicar principios bíblicos a la condición de padrastro o madrastra desempeñada de forma responsable y piadosa que acarrearán bendiciones en última instancia. El carácter de una mujer no queda determinado por sus circunstancias. Más bien afectará su forma de responder dentro de las mismas, las cuales pueden incluir el que sea madrastra. En esta situación, debería empezar la preparación para su tarea como madre prosiguiendo con el desarrollo de su propio carácter piadoso mediante la oración.

En la Biblia no encontramos claros ejemplos de la condición de padrastro o madrastra tal como la experimentamos en la actualidad. La mayoría de las familias de los tiempos bíblicos eran lo que hoy llamaríamos familias extendidas, es decir, en las que varias generaciones vivían juntas y los parientes, como tíos y tías, solían habitar con frecuencia en la tienda de al lado.

En el Nuevo Testamento, José puede considerarse como padrastro de Jesús, como padre legal, aunque sus circunstancias fueron exclusivas. De él podemos aprender tres cualidades importantes para ser unos padrastros o madrastras piadosos:

- Hizo lo que el Señor le pidió (Mt 1.24).
- Permitió que otros le dieran cosas buenas al niño que estaba a su cuidado (Mt 2.11).
- Actuó con celeridad para proteger a su hijo (Mt 2.14, 15).

Las madrastras actuales serían sabias si siguieran su ejemplo: buscando la dirección del Señor siempre en la relación que este desea que tengan con sus hijastros, permitiendo que otros proporcionen bendiciones a los niños y proveyéndoles protección del mal.

Una madrastra puede ser una influencia importante para Cristo en la vida de un niño de las siguientes maneras:

- Orando a diario por su hijastro.
- Compartiendo la Palabra de Dios con él/ella.
- Incluyéndolo/a en la comunión de su familia de la iglesia.

Por encima de todo, una madrastra está llamada a mostrarles a sus hijastros el amor en acción: darles de forma gratuita y generosa. Para que esto sea posible, necesita pedir al Espíritu Santo que obre en y por medio de ella, para que pueda tener la paciencia, la tolerancia, la fortaleza y el valor que se requiere para poderle dar a un niño/a que, con mucha frecuencia, no quiere recibir.

Una madrastra necesita recordar siempre la necesidad de permitir que el afecto del niño por su propia madre florezca, siendo respetuosa por la relación que la criatura tiene con su progenitora si está viva o por el recuerdo de su vida si está muerta.

Ver también Gn 29–35; Pr 12.4; Mt 18.3, nota; Ef 5.22, 24, 33; notas sobre Los hijos (2 S 21; Sal 128; Pr 22; Lc 15); El divorcio (Mt 19); La familia (Gn 32); La maternidad (1 S 1; Is 49; Ez 16); Ser padres (Pr 10); Volverse a casar (Mt 5).

de su hermano, vertía en tierra, por no dar descendencia a su hermano.

¹⁰Y desagradó en ojos de Jehová lo que hacía, y a él también le quitó la vida.

¹¹Y Judá dijo a Tamar su nuera: Quédate viuda en casa de tu padre, hasta que crezca Sela mi hijo; porque dijo: No sea que muera él también como sus hermanos. Y se fue Tamar, y estuvo en casa de su padre.

¹²Pasaron muchos días, y murió la hija de Súa, mujer de Judá. Después Judá se consoló, y subía a los trasquiladores de sus ovejas a Timnat, él y su amigo Hira el adulamita.

¹³Y fue dado aviso a Tamar, diciendo: He aquí tu suegro sube a Timnat a trasquilar sus ovejas.

¹⁴Entonces se quitó ella los vestidos de su viudez, y se cubrió con un velo, y se arrebozó, y se puso a la entrada de Enaim junto al camino de Timnat; porque veía que había crecido Sela, y ella no era dada a él por mujer.

¹⁵Y la vio Judá, y la tuvo por ramera, porque ella había cubierto su rostro.

¹⁶Y se apartó del camino hacia ella, y le dijo: Déjame ahora llegarme a ti; pues no sabía que era su nuera; y ella dijo: ¿Qué me darás por llegarte a mí?

¹⁷Él respondió: Yo te enviaré del ganado un cabrito de las cabras. Y ella dijo: Dame una prenda hasta que lo envíes.

pecado no reside en el acto en sí, sino en su negativa a cumplir con su obligación de hermano (v. 9).

38.11 Judá no tenía intención de cumplir su promesa; envió a Tamar a la casa de su padre, aunque habitualmente una viuda se quedaba con la familia de su marido.

38.14 La estrategia de Tamar. Tamar se vistió como una prostituta ritual. Los festivales cananeos de esquilado de las ovejas incluían adoración a los ídolos y prostitución ritual como ayuda mágica a la fertilidad. La palabra «ramera» es frecuentemente sinónima de «prostituta sagrada» (vv. 21, 22).

¹⁸Entonces Judá dijo: ¿Qué prenda te daré? Ella respondió: Tu sello, tu cordón, y tu báculo que tienes en tu mano. Y él se los dio, y se llegó a ella, y ella concibió de él.

¹⁹Luego se levantó y se fue, y se quitó el velo de sobre sí, y se vistió las ropas de su viudez.

²⁰Y Judá envió el cabrito de las cabras por medio de su amigo el adulamita, para que éste recibiese la prenda de la mujer; pero no la halló.

²¹Y preguntó a los hombres de aquel lugar, diciendo: ¿Dónde está la ramera de Enaim junto al camino? Y ellos le dijeron: No ha estado aquí ramera alguna.

²²Entonces él se volvió a Judá, y dijo: No la he hallado; y también los hombres del lugar dijeron: Aquí no ha estado ramera.

²³Y Judá dijo: Tómesele para sí, para que no seamos menospreciados; he aquí yo he enviado este cabrito, y tú no la hallaste.

²⁴Sucedió que al cabo de unos tres meses fue dado aviso a Judá, diciendo: Tamar tu nuera ha fornicado, y ciertamente está encinta a causa de las fornicaciones. Y Judá dijo: Sacadla, y sea quemada.

²⁵Pero ella, cuando la sacaban, envió a decir a su suegro: Del varón cuyas son estas cosas, estoy encinta. También dijo: Mira ahora de quién son estas cosas, el sello, el cordón y el báculo.

²⁶Entonces Judá los reconoció, y dijo: Más justa es ella que yo, por cuanto no la he dado a Sela mi hijo. Y nunca más la conoció.

²⁷Y aconteció que al tiempo de dar a luz, he aquí había gemelos en su seno.

²⁸Sucedió cuando daba a luz, que sacó la mano el uno, y la partera tomó y ató a su mano un hilo de grana, diciendo: Éste salió primero.

²⁹Pero volviendo él a meter la mano, he aquí salió su hermano; y ella dijo: ¡Qué brecha te has abierto! Y llamó su nombre Fares.⁵²

³⁰Después salió su hermano, el que tenía en su mano el hilo de grana, y llamó su nombre Zara.

José y la esposa de Potifar

39 Llevado, pues, José a Egipto, Potifar oficial de Faraón, capitán de la guardia, varón egipcio, lo compró de los ismaelitas que lo habían llevado allá.

² Mas Jehová estaba con José,^a y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio.

³ Y vio su amo que Jehová estaba con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano.

⁴ Así halló José gracia en sus ojos, y le servía; y él le hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía.

⁵ Y aconteció que desde cuando le dio el encargo de su casa y de todo lo que tenía, Jehová bendijo la casa del egipcio a causa de José, y la bendición de Jehová estaba sobre todo lo que tenía, así en casa como en el campo.

⁶ Y dejó todo lo que tenía en mano de José, y con él no se preocupaba de cosa alguna sino del pan que comía. Y era José de hermoso semblante y bella presencia.

⁷ Aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y dijo: Duerme conmigo.

⁸ Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene.

⁹ No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?

¹⁰ Hablando ella a José cada día, y no escuchándola él para acostarse al lado de ella, para estar con ella,

¹¹ aconteció que entró él un día en casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí.

¹² Y ella lo asió por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió.

¹³ Cuando vio ella que le había dejado su ropa en sus manos, y había huido fuera,

¹⁴ llamó a los de casa, y les habló diciendo: Mirad, nos ha traído un hebreo para que hiciese burla de nosotros. Vino él a mí para dormir conmigo, y yo di grandes voces;

¹⁵ y viendo que yo alzaba la voz y gritaba, dejó junto a mí su ropa, y huyó y salió.

¹⁶ Y ella puso junto a sí la ropa de José, hasta que vino su señor a su casa.

¹⁷ Entonces le habló ella las mismas palabras, diciendo: El siervo hebreo que nos trajiste, vino a mí para deshonrarme.

¹⁸ Y cuando yo alcé mi voz y grité, él dejó su ropa junto a mí y huyó fuera.

¹⁹ Y sucedió que cuando oyó el amo de José las palabras que su mujer le hablaba, diciendo: Así me ha tratado tu siervo, se encendió su furor.

⁵² 38.29 Esto es, *Rotura*, o *Brecha*.

^o39.2 Hch 7.9.

38.18 La promesa de Judá. El sello era cilíndrico y se colgaba con un cordón alrededor del cuello; su impresión era equivalente a una firma personal. Los báculos eran tallados con detalle por sus propietarios. Ambos elementos eran reconocibles al instante (vv. 25, 26).

39.4 Mayordomo. José pasó a ser el superintendente de las propiedades de Potifar, un cargo habitual en las grandes casas egipcias. Potifar solo tenía que preocuparse de sus

comidas. Los egipcios no solían comer con los hebreos, probablemente por razones religiosas (ver Gn 43.32).

39.7 La tentación de la esposa de Potifar. La reacción de José ante la tentación de una mujer extranjera se presenta en claro contraste con la conducta de Judá en el capítulo precedente. José, el escogido por medio del cual se salvaría Israel, mantuvo el modelo de Dios frente a una constante tentación («cada día», v. 10).

20 Y tomó su amo a José, y lo puso en la cárcel, donde estaban los presos del rey, y estuvo allí en la cárcel.

21 Pero Jehová estaba con José^b y le extendió su misericordia, y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel.

22 Y el jefe de la cárcel entregó en mano de José el cuidado de todos los presos que había en aquella prisión; todo lo que se hacía allí, él lo hacía.

23 No necesitaba atender el jefe de la cárcel cosa alguna de las que estaban al cuidado de José, porque Jehová estaba con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba.

José interpreta dos sueños

40 Aconteció después de estas cosas, que el copero del rey de Egipto y el panadero delinquieron contra su señor el rey de Egipto.

2 Y se enojó Faraón contra sus dos oficiales, contra el jefe de los coperos y contra el jefe de los panaderos,

3 y lo puso en prisión en la casa del capitán de la guardia, en la cárcel donde José estaba preso.

4 Y el capitán de la guardia encargó de ellos a José, y él les servía; y estuvieron días en la prisión.

5 Y ambos, el copero y el panadero del rey de Egipto, que estaban arrestados en la prisión, tuvieron un sueño, cada uno su propio sueño en una misma noche, cada uno con su propio significado.

6 Vino a ellos José por la mañana, y los miró, y he aquí que estaban tristes.

7 Y él preguntó a aquellos oficiales de Faraón, que estaban con él en la prisión de la casa de su señor, diciendo: ¿Por qué parecen hoy mal vuestros semblantes?

8 Ellos le dijeron: Hemos tenido un sueño, y no hay quien lo interprete. Entonces les dijo José: ¿No son de Dios las interpretaciones? Contádmelo ahora.

9 Entonces el jefe de los coperos contó su sueño a José, y le dijo: Yo soñaba que veía una vid delante de mí,

10 y en la vid tres sarmientos; y ella como que brotaba, y arrojaba su flor, viniendo a madurar sus racimos de uvas.

11 Y que la copa de Faraón estaba en mi mano, y tomaba yo las uvas y las exprimía en la copa de Faraón, y daba yo la copa en mano de Faraón.

12 Y le dijo José: Ésta es su interpretación: los tres sarmientos son tres días.

13 Al cabo de tres días levantará Faraón tu cabeza, y te restituirá a tu puesto, y darás la copa a Faraón en su mano, como solías hacerlo cuando eras su copero.

14 Acuérdate, pues, de mí cuando tengas ese bien, y te ruego que uses conmigo de misericordia, y hagas mención de mí a Faraón, y me saques de esta casa.

15 Porque fui hurtado de la tierra de los hebreos; y tampoco he hecho aquí por qué me pusiesen en la cárcel.

16 Luego el jefe de los panaderos que había interpretado para bien, dijo a José: También yo soñé que veía tres canastillos blancos sobre mi cabeza.

17 En el canastillo más alto había de toda clase de manjares de pastelería para Faraón; y las aves las comían del canastillo de sobre mi cabeza.

18 Entonces respondió José, y dijo: Ésta es su interpretación: Los tres canastillos tres días son:

19 Al cabo de tres días quitará Faraón tu cabeza de sobre ti, y te hará colgar en la horca, y las aves comerán tu carne de sobre ti.

20 Al tercer día, que era el día del cumpleaños de Faraón, el rey hizo banquete a todos sus sirvientes; y alzó la cabeza del jefe de los coperos, y la cabeza del jefe de los panaderos, entre sus servidores.

21 E hizo volver a su oficio al jefe de los coperos, y dio éste la copa en mano de Faraón.

22 Mas hizo ahorcar al jefe de los panaderos, como lo había interpretado José.

23 Y el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que le olvidó.

José interpreta el sueño de Faraón

41 Aconteció que pasados dos años tuvo Faraón un sueño. Le parecía que estaba junto al río;

2 y que del río subían siete vacas, hermosas a la vista, y muy gordas, y pacían en el prado.

3 Y que tras ellas subían del río otras siete vacas de feo aspecto y enjutas de carne, y se pararon cerca de las vacas hermosas a la orilla del río;

4 y que las vacas de feo aspecto y enjutas de carne devoraban a las siete vacas hermosas y muy gordas. Y despertó Faraón.

5 Se durmió de nuevo, y soñó la segunda vez: Que siete espigas llenas y hermosas crecían de una sola caña,

6 y que después de ellas salían otras siete espigas menudas y abatidas del viento solano;

.....

.....

^b39.21 Hch 7.9.

39.20 Encarcelamiento. La pena que los egipcios aplicaban por un intento de violación a una mujer casada era la muerte. José solo fue encarcelado, un hecho que da testimonio del plan soberano de Dios. Su ascenso posterior confirmó el cuidado vigilante de Dios (vv. 22, 23).

40.1 Copero y panadero. El puesto de «copero» es el mismo que ocupaba Nehemías bajo Artajerjes (Neh 2:1). «Panadero» es el «encargado de la panadería». Ambos cargos eran prestigiosos y de gran responsabilidad en la corte.

40.5 Estos sueños revelan acontecimientos verdaderos (Gn 37.7-9). La interpretación de los mismos era una parte importante de la cultura egipcia, y los intérpretes ostentaban una elevada posición social. La respuesta de José puso a su Dios por encima de los dioses de la tierra que daban interpretaciones a sus devotos (v. 8). La precisión de las de José confirmó la superioridad de su Dios.

40.19 Ser colgado en la horca era reprehensible tanto en la cultura hebrea como en la egipcia (Dt 21.22, 23). El ritual

7 y las siete espigas menudas devoraban a las siete espigas gruesas y llenas. Y despertó Faraón, y he aquí que era sueño.

8 Sucedió que por la mañana estaba agitado su espíritu, y envió e hizo llamar a todos los magos de Egipto, y a todos sus sabios; y les contó Faraón sus sueños, mas no había quien los pudiese interpretar a Faraón.

9 Entonces el jefe de los coperos habló a Faraón, diciendo: Me acuerdo hoy de mis faltas.

10 Cuando Faraón se enojó contra sus siervos, nos echó a la prisión de la casa del capitán de la guardia a mí y al jefe de los panaderos.

11 Y él y yo tuvimos un sueño en la misma noche, y cada sueño tenía su propio significado.

12 Estaba allí con nosotros un joven hebreo, siervo del capitán de la guardia; y se lo contamos, y él nos interpretó nuestros sueños; y declaró a cada uno conforme a su sueño.

13 Y aconteció que como él nos los interpretó, así fue: yo fui restablecido en mi puesto, y el otro fue colgado.

14 Entonces Faraón envió y llamó a José. Y lo sacaron apresuradamente de la cárcel, y se afeitó, y mudó sus vestidos, y vino a Faraón.

15 Y dijo Faraón a José: Yo he tenido un sueño, y no hay quien lo interprete; mas he oído decir de ti, que oyes sueños para interpretarlos.

16 Respondió José a Faraón, diciendo: No está en mí; Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón.

17 Entonces Faraón dijo a José: En mi sueño me parecía que estaba a la orilla del río;

18 y que del río subían siete vacas de gruesas carnes y hermosa apariencia, que pacían en el prado.

19 Y que otras siete vacas subían después de ellas, flacas y de muy feo aspecto; tan extenuadas, que no he visto otras semejantes en fealdad en toda la tierra de Egipto.

20 Y las vacas flacas y feas devoraban a las siete primeras vacas gordas;

21 y éstas entraban en sus entrañas, mas no se conocía que hubiesen entrado, porque la apariencia de las flacas era aún mala, como al principio. Y yo desperté.

22 Vi también soñando, que siete espigas crecían en una misma caña, llenas y hermosas.

23 Y que otras siete espigas menudas, marchitas, abastidas del viento solano, crecían después de ellas;

24 y las espigas menudas devoraban a las siete espigas hermosas; y lo he dicho a los magos, mas no hay quien me lo interprete.

25 Entonces respondió José a Faraón: El sueño de Faraón es uno mismo; Dios ha mostrado a Faraón lo que va a hacer.

26 Las siete vacas hermosas siete años son; y las espigas hermosas son siete años; el sueño es uno mismo.

27 También las siete vacas flacas y feas que subían tras ellas, son siete años; y las siete espigas menudas y marchitas del viento solano, siete años serán de hambre.

28 Esto es lo que respondo a Faraón. Lo que Dios va a hacer, lo ha mostrado a Faraón.

29 He aquí vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto.

30 Y tras ellos seguirán siete años de hambre; y toda la abundancia será olvidada en la tierra de Egipto, y el hambre consumirá la tierra.

31 Y aquella abundancia no se echará de ver, a causa del hambre siguiente la cual será gravísima.

32 Y el suceder el sueño a Faraón dos veces, significa que la cosa es firme de parte de Dios, y que Dios se apresura a hacerla.

33 Por tanto, provéase ahora Faraón de un varón prudente y sabio, y póngalo sobre la tierra de Egipto.

34 Haga esto Faraón, y ponga gobernadores sobre el país, y quite la tierra de Egipto en los siete años de la abundancia.

35 Y junten toda la provisión de estos buenos años que vienen, y recojan el trigo bajo la mano de Faraón para mantenimiento de las ciudades; y guardenlo.

36 Y esté aquella provisión en depósito para el país, para los siete años de hambre que habrá en la tierra de Egipto; y el país no perecerá de hambre.

José, gobernador de Egipto

37 El asunto pareció bien a Faraón y a sus siervos, 38 y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios?

39 Y dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú.

40 Tú estarás sobre mi casa,^a y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú.

41 Dijo además Faraón a José: He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto.

42 Entonces Faraón quitó su anillo de su mano, y lo puso en la mano de José, y lo hizo vestir de

^a41.40 Hch 7.10.

egipcio de la momificación surgió de la enorme importancia del cuerpo muerto en la religión egipcia.

41.16 La respuesta de Dios. La interpretación de José demostró la superioridad de su Dios sobre los dioses de los magos y los sabios. Aarón y Moisés repitieron un enfrentamiento parecido (Éx 7-10). «Respuesta propicia» o de «paz» (heb. *shalom*), un modismo que significa «la respuesta correcta».

41.33 El consejo de José. Las ciudades egipcias disponían de graneros para el almacenamiento del grano procedente de los impuestos y la provisión del ejército. El supervisor de los mismos ostentaba uno de los más altos rangos en Egipto. José recomendó que ese puesto ya existente fuese ocupado por un hombre capacitado para gestionar una emergencia.

41.42 La posición de José. Parece que José fue elegido visir o gobernador. El anillo que Faraón llevaba representaba su

ropas de lino finísimo, y puso un collar de oro en su cuello;

⁴³ y lo hizo subir en su segundo carro, y pregonaron delante de él: ¡Doblad la rodilla!⁵³ y lo puso sobre toda la tierra de Egipto.

⁴⁴ Y dijo Faraón a José: Yo soy Faraón; y sin ti ninguno alzaré su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto.

⁴⁵ Y llamó Faraón el nombre de José, Zafnat-panea; y le dio por mujer a Asenat, hija de Potifera sacerdote de On. Y salió José por toda la tierra de Egipto.

⁴⁶ Era José de edad de treinta años cuando fue presentado delante de Faraón rey de Egipto; y salió José de delante de Faraón, y recorrió toda la tierra de Egipto.

⁴⁷ En aquellos siete años de abundancia la tierra produjo a montones.

⁴⁸ Y él reunió todo el alimento de los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto, y guardó alimento en las ciudades, poniendo en cada ciudad el alimento del campo de sus alrededores.

⁴⁹ Recogió José trigo como arena del mar, mucho en extremo, hasta no poderse contar, porque no tenía número.

⁵⁰ Y nacieron a José dos hijos antes que viniese el primer año del hambre, los cuales le dio a luz Asenat, hija de Potifera sacerdote de On.

⁵¹ Y llamó José el nombre del primogénito, Manasés;⁵⁴ porque dijo: Dios me hizo olvidar todo mi trabajo, y toda la casa de mi padre.

⁵² Y llamó el nombre del segundo, Efraín;⁵⁵ porque dijo: Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción.

⁵³ Así se cumplieron los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto.

⁵⁴ Y comenzaron a venir los siete años del hambre,^b como José había dicho; y hubo hambre en todos los países, mas en toda la tierra de Egipto había pan.

⁵⁵ Cuando se sintió el hambre en toda la tierra de Egipto, el pueblo clamó a Faraón por pan. Y dijo Faraón a todos los egipcios: Id a José, y haced lo que él os dijere.^c

⁵⁶ Y el hambre estaba por toda la extensión del país. Entonces abrió José todo granero donde había, y vendía a los egipcios; porque había crecido el hambre en la tierra de Egipto.

⁵⁷ Y de toda la tierra venían a Egipto para comprar de José, porque por toda la tierra había crecido el hambre.

Los hermanos de José vienen por alimentos

42 Viendo Jacob que en Egipto había alimentos, dijo a sus hijos: ¿Por qué os estáis mirando?

² Y dijo: He aquí, yo he oído que hay víveres en Egipto; descended allá, y comprad de allí para nosotros, para que podamos vivir, y no muramos.^a

³ Y descendieron los diez hermanos de José a comprar trigo en Egipto.

⁴ Mas Jacob no envió a Benjamín, hermano de José, con sus hermanos; porque dijo: No sea que le acontezca algún desastre.

⁵ Vinieron los hijos de Israel a comprar entre los que venían; porque había hambre en la tierra de Canaán.

⁶ Y José era el señor de la tierra, quien le vendía a todo el pueblo de la tierra; y llegaron los hermanos de José, y se inclinaron a él rostro a tierra.

⁷ Y José, cuando vio a sus hermanos, los conoció; mas hizo como que no los conocía, y les habló ásperamente, y les dijo: ¿De dónde habéis venido? Ellos respondieron: De la tierra de Canaán, para comprar alimentos.

⁸ José, pues, conoció a sus hermanos; pero ellos no le conocieron.

⁹ Entonces se acordó José de los sueños que había tenido acerca de ellos,^b y les dijo: Espías sois; por ver lo descubierto del país habéis venido.

¹⁰ Ellos le respondieron: No, señor nuestro, sino que tus siervos han venido a comprar alimentos.

¹¹ Todos nosotros somos hijos de un varón; somos hombres honrados; tus siervos nunca fueron espías.

¹² Pero José les dijo: No; para ver lo descubierto del país habéis venido.

¹³ Y ellos respondieron: Tus siervos somos doce hermanos, hijos de un varón en la tierra de Canaán; y he aquí el menor está hoy con nuestro padre, y otro no parece.

¹⁴ Y José les dijo: Eso es lo que os he dicho, afirmando que sois espías.

⁵³ 41.43 *Abrek*, probablemente una palabra egipcia semejante en sonido a la palabra hebrea que significa *arrodillarse*.

⁵⁴ 41.51 Esto es, *El que hace olvidar*. ⁵⁵ 41.52 De una palabra hebrea que significa *fructifero*.

^a 41.54 Hch 7.11. ^b 41.55 Jn 2.5. ^c 42.2 Hch 7.12.

^d 42.9 Gn 37.5-10.

autoridad. «Lino finísimo» es una palabra importada del egipcio para referirse a las vestiduras de la corte. La cadena de oro era una recompensa por los servicios ya prestados, esto es, la interpretación del sueño. El «segundo carro» confirmaba que José solo estaba subordinado a Faraón (v. 43).

41.45 El nuevo nombre de José indicaba que Faraón lo hizo ciudadano egipcio. El significado del mismo es incierto, pero una traducción probable es «el dios habla y vive».

41.50 Los hijos de José. El matrimonio de José con una egipcia se presenta sin comentario alguno; el nombre de sus hijos

es hebreo, lo que indica que su mujer pudo haber abrazado su fe.

42.7 El saludo de José. El propósito de las acciones de José hacia sus hermanos era determinar si su carácter había cambiado (Gn 42-45).

42.9 Espías. Egipto era propenso a ser invadido por Canaán, y su frontera nordeste estaba muy fortificada. «Lo descubierto del país» es un modismo que significa «fisgonear en asuntos privados».

15 En esto seréis probados: Vive Faraón, que no saldréis de aquí, sino cuando vuestro hermano menor viniere aquí.

16 Enviad a uno de vosotros y traiga a vuestro hermano, y vosotros quedad presos, y vuestras palabras serán probadas, si hay verdad en vosotros; y si no, vive Faraón, que sois espías.

17 Entonces los puso juntos en la cárcel por tres días.

18 Y al tercer día les dijo José: Haced esto, y vivid: Yo temo a Dios.

19 Si sois hombres honrados, quede preso en la casa de vuestra cárcel uno de vuestros hermanos, y vosotros id y llevad el alimento para el hambre de vuestra casa.

20 Pero traeréis a vuestro hermano menor, y serán verificadas vuestras palabras, y no moriréis. Y ellos lo hicieron así.

21 Y decían el uno al otro: Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, pues vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le escuchamos; por eso ha venido sobre nosotros esta angustia.

22 Entonces Rubén les respondió, diciendo: ¿No os hablé yo y dije: No pequéis contra el joven,^c y no escuchasteis? He aquí también se nos demanda su sangre.

23 Pero ellos no sabían que los entendía José, porque había intérprete entre ellos.

24 Y se apartó José de ellos, y lloró; después volvió a ellos, y les habló, y tomó de entre ellos a Simeón, y lo aprisionó a vista de ellos.

25 Después mandó José que llenaran sus sacos de trigo, y devolviesen el dinero de cada uno de ellos, poniéndolo en su saco, y les diesen comida para el camino; y así se hizo con ellos.

26 Y ellos pusieron su trigo sobre sus asnos, y se fueron de allí.

27 Pero abriendo uno de ellos su saco para dar de comer a su asno en el mesón, vio su dinero que estaba en la boca de su costal.

28 Y dijo a sus hermanos: Mi dinero se me ha devuelto, y he lo aquí en mi saco. Entonces se les sobresaltó el corazón, y espantados dijeron el uno al otro: ¿Qué es esto que nos ha hecho Dios?

29 Y venidos a Jacob su padre en tierra de Canaán, le contaron todo lo que les había acontecido, diciendo:

30 Aquel varón, el señor de la tierra, nos habló ásperamente, y nos trató como a espías de la tierra.

31 Y nosotros le dijimos: Somos hombres honrados, nunca fuimos espías.

32 Somos doce hermanos, hijos de nuestro padre; uno no parece, y el menor está hoy con nuestro padre en la tierra de Canaán.

33 Entonces aquel varón, el señor de la tierra, nos dijo: En esto conoceré que sois hombres honrados:

dejad conmigo uno de vuestros hermanos, y tomad para el hambre de vuestras casas, y andad,

34 y traedme a vuestro hermano el menor, para que yo sepa que no sois espías, sino hombres honrados; así os daré a vuestro hermano, y negociaréis en la tierra.

35 Y aconteció que vaciando ellos sus sacos, he aquí que en el saco de cada uno estaba el atado de su dinero; y viendo ellos y su padre los atados de su dinero, tuvieron temor.

36 Entonces su padre Jacob les dijo: Me habéis privado de mis hijos; José no parece, ni Simeón tampoco, y a Benjamín le llevaréis; contra mí son todas estas cosas.

37 Y Rubén habló a su padre, diciendo: Harás morir a mis dos hijos, si no te lo devuelvo; entrégalo en mi mano, que yo lo devolveré a ti.

38 Y él dijo: No descenderá mi hijo con vosotros, pues su hermano ha muerto, y él solo ha quedado; y si le aconteciere algún desastre en el camino por donde vais, haréis descender mis canas con dolor al Seol.

Los hermanos de José regresan con Benjamín

43 El hambre era grande en la tierra; ^{2y} aconteció que cuando acabaron de comer el trigo que trajeron de Egipto, les dijo su padre: Volved, y comprad para nosotros un poco de alimento.

³ Respondió Judá, diciendo: Aquel varón nos protestó con ánimo resuelto, diciendo: No veréis mi rostro si no traéis a vuestro hermano con vosotros.

⁴ Si enviases a nuestro hermano con nosotros, descenderemos y te compraremos alimento.

⁵ Pero si no le enviases, no descenderemos; porque aquel varón nos dijo: No veréis mi rostro si no traéis a vuestro hermano con vosotros.

⁶ Dijo entonces Israel: ¿Por qué me hicisteis tanto mal, declarando al varón que teníais otro hermano?

⁷ Y ellos respondieron: Aquel varón nos preguntó expresamente por nosotros, y por nuestra familia, diciendo: ¿Vive aún vuestro padre? ¿Tenéis otro hermano? Y le declaramos conforme a estas palabras. ¿Acaso podíamos saber que él nos diría: Haced venir a vuestro hermano?

⁸ Entonces Judá dijo a Israel su padre: Envía al joven conmigo, y nos levantaremos e iremos, a fin de que vivamos y no muramos nosotros, y tú, y nuestros niños.

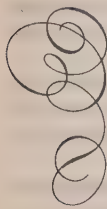
⁹ Yo te respondo por él; a mí me pedirás cuenta. Si yo no te lo vuelvo a traer, y si no lo pongo delante de ti, seré para ti el culpable para siempre;

¹⁰ pues si no nos hubiéramos detenido, ciertamente hubiéramos ya vuelto dos veces.

^c 42.22 Gn 37.21-22.

LOS HERMANOS

UNIDAD Y DIVERSIDAD



El mundo está formado por el entretrejo y la intersección entre individuos y grupos que denominamos relaciones humanas. La sociedad existe como resultado de estas relaciones. Proporcionan compañía y comunicación y, por medio de ellas, damos y recibimos amor y comprensión. Por medio de las relaciones nos desarrollamos, crecemos y aprendemos; de ellas aprendemos a obtener autoestima, identidad y relevancia. La totalidad de las Escrituras implica relaciones tanto con Dios como con nuestros congéneres. Algunas de las relaciones más desafiantes son las que tienen lugar en el seno del círculo familiar, sobre todo entre hermanos. El plan de Dios desde el principio ha sido que la familia sea el ámbito primordial en el que cada uno de nosotros desarrolle su identidad, su autoestima, su propia valía y una relación con Dios. Nuestros hermanos juegan un papel importante al ayudar a determinar no solo quiénes somos sino también en quiénes nos convertiremos.

Los hermanos se proporcionan entre sí la oportunidad única de dar y recibir amor, así como de desarrollar la tolerancia y el aprecio por otros, las habilidades de la comunicación y la capacidad de perdonar a los demás así como de entender el compañerismo genuino.

Las Escrituras ofrecen estos principios sobre las relaciones fraternales:

1) Debemos permitirle a nuestros hermanos la libertad de desarrollar sus propios rasgos y capacidades, y perseguir el llamado único de Dios en la vida. Marta y María eran muy distintas en cuanto a personalidad; a pesar de ello, cada una de ellas tenía una relación exclusiva con el Señor (Lc 10.38-42; Jn 11.20-35).

2) No debemos criticar a nuestros hermanos en público, sino que hemos de resolver nuestras diferencias en la privacidad del círculo familiar. Miriam pagó un alto precio por criticar públicamente la elección que su hermano había hecho para tomar esposa (Nm 12.1-15).

3) Debemos regocijarnos sin envidia ni mala voluntad cuando a nuestros hermanos les ocurren cosas buenas (Lc 15.11-32).

4) Debemos hacer siempre todo lo posible para llevar a nuestros hermanos al Señor y edificar su fe, como hizo Andrés cuando hizo las presentaciones entre Pedro y Jesús (Jn 1.40-42).

La forma en que los hermanos se relacionan entre sí se basa ampliamente en cómo perciben el respeto que sus padres tienen hacia ellos; por tanto, sobre los progenitores recae la carga especial de tratar a todos sus hijos con igual amor y valor, así como lo hace nuestro Padre celestial. A pesar de ello, al mismo tiempo se debe nutrir a cada hijo según sus capacidades y atributos exclusivos.

La unidad y la diversidad deben ir vinculadas al arte de estar juntos y a la individualidad, y todo ello dentro del marco de las metas y la orientación unificadas de la familia.

Ver también Gn 4.1-12; 21.8-14; 27.1-46; notas sobre La adolescencia (Lc 2); La amargura (He 12); El conflicto: resolver desacuerdos (Mt 18); La familia (Gn 32; 1 S 3; Sal 78; 127); El favoritismo (Pr 28); Cuando eres una jovencita (Pr 1); La herencia (Pr 13); Los celos (Cnt 8).

¹¹ Entonces Israel su padre les respondió: Pues que así es, hacedlo; tomad de lo mejor de la tierra en vuestros sacos, y llevad a aquel varón un presente, un poco de bálsamo, un poco de miel, aromas y mirra, nueces y almendras.

¹² Y tomad en vuestras manos doble cantidad de dinero, y llevad en vuestra mano el dinero vuelto en las bocas de vuestros costales; quizá fue equivocación.

¹³ Tomad también a vuestro hermano, y levantaos, y volved a aquel varón.

¹⁴ Y el Dios Omnipotente os dé misericordia delante de aquel varón, y os suelte al otro vuestro hermano, y a este Benjamín. Y si he de ser privado de mis hijos, séalo.

¹⁵ Entonces tomaron aquellos varones el presente, y tomaron en su mano doble cantidad de dinero, y

a Benjamín; y se levantaron y descendieron a Egipto, y se presentaron delante de José.

¹⁶ Y vio José a Benjamín con ellos, y dijo al mayordomo de su casa: Lleva a casa a esos hombres, y degüella una res y prepárala, pues estos hombres comerán conmigo al mediodía.

¹⁷ E hizo el hombre como José dijo, y llevó a los hombres a casa de José.

¹⁸ Entonces aquellos hombres tuvieron temor, cuando fueron llevados a casa de José, y decían: Por el dinero que fue devuelto en nuestros costales la primera vez nos han traído aquí, para tendernos lazo, y atacarnos, y tomarnos por siervos a nosotros, y a nuestros asnos.

¹⁹ Y se acercaron al mayordomo de la casa de José, y le hablaron a la entrada de la casa.

43.11 La entrega de un regalo era una costumbre del antiguo Oriente Próximo al presentarse ante alguien de alto rango. El bálsamo, una resina utilizada para curar heridas, se extraía de un árbol que crecía en Galaad. «Miel» es probablemente zumo de uva hervida, que producía un jarabe, una exquisitez, como las nueces. La «mirra» era muy preciada

en Egipto por su uso en los embalsamamientos (ver gráfico «Hierbas de la Biblia»).

43.14 Dios Omnipotente (heb. *El Shaddai*) es el nombre utilizado cuando Dios libra de las dificultades y los peligros al pueblo de su pacto (ver Gn 17.1, nota).

20.Y dijeron: Ay, señor nuestro, nosotros en realidad de verdad descendimos al principio a comprar alimentos.

21.Y aconteció que cuando llegamos al mesón y abrimos nuestros costales, he aquí el dinero de cada uno estaba en la boca de su costal, nuestro dinero en su justo peso; y lo hemos vuelto a traer con nosotros.

22.Hemos también traído en nuestras manos otro dinero para comprar alimentos; nosotros no sabemos quién haya puesto nuestro dinero en nuestros costales.

23.Él les respondió: Paz a vosotros, no temáis; vuestro Dios y el Dios de vuestro padre os dio el tesoro en vuestros costales; yo recibí vuestro dinero. Y sacó a Simeón a ellos.

24.Y llevó aquel varón a los hombres a casa de José; y les dio agua, y lavaron sus pies, y dio de comer a sus asnos.

25.Y ellos prepararon el presente entretanto que venía José a mediodía, porque habían oído que allí habrían de comer pan.

26.Y vino José a casa, y ellos le trajeron el presente que tenían en su mano dentro de la casa, y se inclinaron ante él hasta la tierra.

27.Entonces les preguntó José cómo estaban, y dijo: ¿Vuestro padre, el anciano que dijisteis, lo pasa bien? ¿Vive todavía?

28.Y ellos respondieron: Bien va a tu siervo nuestro padre; aún vive. Y se inclinaron, e hicieron reverencia.

29.Y alzando José sus ojos vio a Benjamín su hermano, hijo de su madre, y dijo: ¿Es éste vuestro hermano menor, de quien me hablasteis? Y dijo: Dios tenga misericordia de ti, hijo mío.

30.Entonces José se apresuró, porque se conmovieron sus entrañas a causa de su hermano, y buscó dónde llorar; y entró en su cámara, y lloró allí.

31.Y lavó su rostro y salió, y se contuvo, y dijo: Poned pan.

32.Y pusieron para él aparte, y separadamente para ellos, y aparte para los egipcios que con él comían; porque los egipcios no pueden comer pan con los hebreos, lo cual es abominación a los egipcios.

33.Y se sentaron delante de él, el mayor conforme a su primogenitura, y el menor conforme a su menor edad; y estaban aquellos hombres atónitos mirándose el uno al otro.

34.Y José tomó viandas de delante de sí para ellos; mas la porción de Benjamín era cinco veces mayor

que cualquiera de las de ellos. Y bebieron, y se alegraron con él.

La copa de José

44 Mandó José al mayordomo de su casa, diciendo: Llena de alimento los costales de estos varones, cuanto puedan llevar, y pon el dinero de cada uno en la boca de su costal.

2Y pondrás mi copa, la copa de plata, en la boca del costal del menor, con el dinero de su trigo. Y él hizo como dijo José.

3Venida la mañana, los hombres fueron despedidos con sus asnos.

4Habiendo ellos salido de la ciudad, de la que aún no se habían alejado, dijo José a su mayordomo: Levántate y sigue a esos hombres; y cuando los alcances, díles: ¿Por qué habéis vuelto mal por bien? ¿Por qué habéis robado mi copa de plata?

5No es ésta en la que bebe mi señor, y por la que suele adivinar? Habéis hecho mal en lo que hicisteis.

6 Cuando él los alcanzó, les dijo estas palabras.

7Y ellos le respondieron: ¿Por qué dice nuestro señor tales cosas? Nunca tal hagan tus siervos.

8He aquí, el dinero que hallamos en la boca de nuestros costales, te lo volvimos a traer desde la tierra de Canaán; ¿cómo, pues, habíamos de hurtar de casa de tu señor plata ni oro?

9Aquel de tus siervos en quien fuere hallada la copa, que muera, y aun nosotros seremos siervos de mi señor.

10Y él dijo: También ahora sea conforme a vuestras palabras; aquel en quien se hallare será mi siervo, y vosotros seréis sin culpa.

11Ellos entonces se dieron prisa, y derribando cada uno su costal en tierra, abrió cada cual el costal suyo.

12Y buscó; desde el mayor comenzó, y acabó en el menor; y la copa fue hallada en el costal de Benjamín.

13Entonces ellos rasgaron sus vestidos, y cargó cada uno su asno y volvieron a la ciudad.

14Vino Judá con sus hermanos a casa de José, que aún estaba allí, y se postraron delante de él en tierra.

15Y les dijo José: ¿Qué acción es esta que habéis hecho? ¿No sabéis que un hombre como yo sabe adivinar?

16Entonces dijo Judá: ¿Qué diremos a mi señor? ¿Qué hablaremos, o con qué nos justificaremos? Dios ha hallado la maldad de tus siervos; he aquí,

43.32 Aparte. Los egipcios no comían con los hebreos por razones religiosas. La presencia de extranjeros contaminaría ritualmente la comida. La palabra «abominación» se refiere a menudo a algo prohibido en el ámbito religioso.

43.34 La porción de Benjamín. La doble porción era una costumbre que honraba a un invitado particular en el antiguo Oriente Próximo.

44.2 La copa de plata. La adivinación con una copa era una práctica muy habitual en Egipto (v. 5). Se echaba una

pequeña moneda o una gota de aceite en el agua, y se leían e interpretaban las formas resultantes. La pena por robar un objeto de adivinación era la muerte (v. 9). El propósito de colocar la copa en el saco de Benjamín fue poner a prueba la actitud de los hermanos con el otro hijo de Raquel.

44.16 La reacción de Judá. Judá atribuyó el hallazgo de la copa, como el del dinero, a una fuerza divina que no podía comprender. La palabra «maldad», que significa «culpa», es irónica, considerando la culpa mayor del pecado contra José.

nosotros somos siervos de mi señor, nosotros, y también aquel en cuyo poder fue hallada la copa. ¹⁷José respondió: Nunca yo tal haga. El varón en cuyo poder fue hallada la copa, él será mi siervo; vosotros id en paz a vuestro padre.

Judá intercede por Benjamín

¹⁸Entonces Judá se acercó a él, y dijo: Ay, señor mío, te ruego que permitas que hable tu siervo una palabra en oídos de mi señor, y no se encienda tu enojo contra tu siervo, pues tú eres como Faraón.

¹⁹Mi señor preguntó a sus siervos, diciendo: ¿Tenéis padre o hermano?

²⁰Y nosotros respondimos a mi señor: Tenemos un padre anciano, y un hermano joven, pequeño aún, que le nació en su vejez; y un hermano suyo murió, y él solo quedó de los hijos de su madre; y su padre lo ama.

²¹Y tú dijiste a tus siervos: Traédmelo, y pondré mis ojos sobre él.

²²Y nosotros dijimos a mi señor: El joven no puede dejar a su padre, porque si lo dejare, su padre morirá.

²³Y dijiste a tus siervos: Si vuestro hermano menor no desciende con vosotros, no veréis más mi rostro.

²⁴Aconteció, pues, que cuando llegamos a mi padre tu siervo, le contamos las palabras de mi señor.

²⁵Y dijo nuestro padre: Volved a comprarnos un poco de alimento.

²⁶Y nosotros respondimos: No podemos ir; si nuestro hermano va con nosotros, iremos; porque no podremos ver el rostro del varón, si no está con nosotros nuestro hermano el menor.

²⁷Entonces tu siervo mi padre nos dijo: Vosotros sabéis que dos hijos me dio a luz mi mujer;

²⁸y el uno salió de mi presencia, y pienso de cierto que fue despedazado, y hasta ahora no lo he visto.

²⁹Y si tomáis también a éste de delante de mí, y le acontece algún desastre, haréis descender mis canas con dolor al Seol.

³⁰Ahora, pues, cuando vuelva yo a tu siervo mi padre, si el joven no va conmigo, como su vida está ligada a la vida de él,

³¹sucedará que cuando no vea al joven, morirá; y tus siervos harán descender las canas de tu siervo nuestro padre con dolor al Seol.

³²Como tu siervo salió por fiador del joven con mi padre, diciendo: Si no te lo vuelvo a traer, entonces yo seré culpable ante mi padre para siempre;

³³te ruego, por tanto, que quede ahora tu siervo en lugar del joven por siervo de mi señor, y que el joven vaya con sus hermanos.

³⁴Porque ¿cómo volveré yo a mi padre sin el joven? No podré, por no ver el mal que sobrevendrá a mi padre.

José se da a conocer a sus hermanos

45 No podía ya José contenerse delante de todos los que estaban al lado suyo, y clamó: Haced salir de mi presencia a todos. Y no quedó nadie con él, al darse a conocer José a sus hermanos.^a

²Entonces se dio a llorar a gritos; y oyeron los egipcios, y oyó también la casa de Faraón.

³Y dijo José a sus hermanos: Yo soy José; ¿vive aún mi padre? Y sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de él.

⁴Entonces dijo José a sus hermanos: Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto.

⁵Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envié Dios delante de vosotros.

⁶Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales ni habrá arada ni siega.

⁷Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación.

⁸Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto.

⁹Daos prisa, id a mi padre y decidle: Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto por señor de todo Egipto; ven a mí, no te detengas.

¹⁰Habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ganados y tus vacas, y todo lo que tienes.

¹¹Y allí te alimentaré, pues aún quedan cinco años de hambre, para que no perezcas de pobreza tú y tu casa, y todo lo que tienes.^b

¹²He aquí, vuestros ojos ven, y los ojos de mi hermano Benjamín, que mi boca os habla.

¹³Haréis, pues, saber a mi padre toda mi gloria en Egipto, y todo lo que habéis visto; y daos prisa, y traed a mi padre acá.

¹⁴Y se echó sobre el cuello de Benjamín su hermano, y lloró; y también Benjamín lloró sobre su cuello.

¹⁵Y besó a todos sus hermanos, y lloró sobre ellos; y después sus hermanos hablaron con él.

^a45.1 Hch 7.13.

^b45.9-11 Hch 7.14.

La súplica de Judá reveló un cambio en su carácter, marcado anteriormente por la avaricia y la crueldad (vv. 18-34; ver también Gn 37).

45.5 José reconoció la **soberanía revocadora de Dios**. A pesar de los pecados de su pueblo, el Dios del pacto actuó soberanamente para llevar a cabo su plan. El Señor utilizó la esclavitud de José para preservar la línea del pacto (v. 7).

45.8 Padre de Faraón. Este título egipcio significaba «consejero» o «administrador», y se otorgaba habitualmente al visir o gobernador.

45.10 Gosén, conocida más adelante como la «tierra de Ramsés», ocupaba la zona nordeste del delta del Nilo (Gn 47.11). Era una tierra bien irrigada y de primera calidad. «Cerca de mí» hace alusión a la proximidad con Tanis, la sede del trono.

¹⁶ Y se oyó la noticia en la casa de Faraón, diciendo: Los hermanos de José han venido. Y esto agradó en los ojos de Faraón y de sus siervos.

¹⁷ Y dijo Faraón a José: Di a tus hermanos: Haced esto: cargad vuestras bestias, e id, volved a la tierra de Canaán;

¹⁸ y tomad a vuestro padre y a vuestras familias y venid a mí, porque yo os daré lo bueno de la tierra de Egipto, y comeréis de la abundancia de la tierra.

¹⁹ Y tú manda: Haced esto: tomaos de la tierra de Egipto carros para vuestros niños y vuestras mujeres, y traed a vuestro padre, y venid.

²⁰ Y no os preocupéis por vuestros enseres, porque la riqueza de la tierra de Egipto será vuestra.

²¹ Y lo hicieron así los hijos de Israel; y les dio José carros conforme a la orden de Faraón, y les suministró víveres para el camino.

²² A cada uno de todos ellos dio mudas de vestidos, y a Benjamín dio trescientas piezas de plata, y cinco mudas de vestidos.

²³ Y a su padre envió esto: diez asnos cargados de lo mejor de Egipto, y diez asnas cargadas de trigo, y pan y comida, para su padre en el camino.

²⁴ Y despidió a sus hermanos, y ellos se fueron. Y él les dijo: No riñáis por el camino.

²⁵ Y subieron de Egipto, y llegaron a la tierra de Canaán a Jacob su padre.

²⁶ Y le dieron las nuevas, diciendo: José vive aún; y él es señor en toda la tierra de Egipto. Y el corazón de Jacob se afligió, porque no los creía.

²⁷ Y ellos le contaron todas las palabras de José, que él les había hablado; y viendo Jacob los carros que José enviaba para llevarlo, su espíritu revivió.

²⁸ Entonces dijo Israel: Basta; José mi hijo vive todavía; iré, y le veré antes que yo muera.

Jacob y su familia en Egipto

46 Salió Israel con todo lo que tenía, y vino a Beerseba, y ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac.

² Y habló Dios a Israel en visiones de noche, y dijo: Jacob, Jacob. Y él respondió: Heme aquí.

³ Y dijo: Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas de ascender a Egipto, porque allí yo haré de ti una gran nación.

⁴ Yo descenderé contigo a Egipto, y yo también te haré volver; y la mano de José cerrará tus ojos.

⁵ Y se levantó Jacob de Beerseba; y tomaron los hijos de Israel a su padre Jacob, y a sus niños, y a sus mujeres, en los carros que Faraón había enviado para llevarlo.

⁶ Y tomaron sus ganados, y sus bienes que habían adquirido en la tierra de Canaán, y vinieron a Egipto,^a Jacob y toda su descendencia consigo;

⁷ sus hijos, y los hijos de sus hijos consigo; sus hijas, y las hijas de sus hijos, y a toda su descendencia trajo consigo a Egipto.

⁸ Y éstos son los nombres de los hijos de Israel, que entraron en Egipto, Jacob y sus hijos: Rubén, el primogénito de Jacob.

⁹ Y los hijos de Rubén: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi.

¹⁰ Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar, y Saúl hijo de la cananea.

¹¹ Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.

¹² Los hijos de Judá: Er, Onán, Sela, Fares y Zara; mas Er y Onán murieron en la tierra de Canaán. Y los hijos de Fares fueron Hezrón y Hamul.

¹³ Los hijos de Isacar: Tola, Fúa, Job y Simrón.

¹⁴ Los hijos de Zabulón: Sered, Elón y Jahleel.

¹⁵ Éstos fueron los hijos de Lea, los que dio a luz a Jacob en Padan-aram, y además su hija Dina; treinta y tres las personas todas de sus hijos e hijas.

¹⁶ Los hijos de Gad: Zifión, Haguí, Ezbón, Suni, Eri, Arodí y Areli.

¹⁷ Y los hijos de Aser: Imna, Isúa, Isúi, Bería, y Sera hermana de ellos. Los hijos de Bería: Heber y Malquiel.

¹⁸ Éstos fueron los hijos de Zilpa, la que Labán dio a su hija Lea, y dio a luz éstos a Jacob; por todas dieciséis personas.

¹⁹ Los hijos de Raquel, mujer de Jacob: José y Benjamín.

²⁰ Y nacieron a José en la tierra de Egipto Manasés y Efraín, los que le dio a luz Asenat, hija de Potifera sacerdote de On.^b

^a 46.6 Hch 7.15.

^b 46.20 Gn 41.50-52.

46.1 El viaje de Jacob comenzó en Hebrón y continuó hacia el sur unos 32 km hasta Beerseba. Dios había confirmado allí el pacto a Isaac, haciendo de esa localidad un importante lugar de adoración (Gn 26.23-25). Los sacrificios de Jacob constituían una petición de dirección divina.

46.3 Dios guio a Jacob hasta Egipto. Anteriormente, el Señor había prohibido a Isaac entrar en ese país (Gn 26.1-5) durante una hambruna parecida. Ahora, planeaba construir una nación aislando a los israelitas en Egipto, en medio de un pueblo que no aprobaría los matrimonios mixtos. En Canaán, Israel corría peligro de ser asimilado por los cananeos (Gn 34.8-10). La promesa pasa de la nación («yo también te haré volver») al mismo Jacob (v. 4). La última frase confirmaba que José sería quien cerrase los ojos de su padre tras su muerte; es decir, ya no se separarían más.

46.8 La casa de Jacob. La lista de los que acompañaron a Jacob a Egipto es de 70 personas, probablemente por razones nemotécnicas (v. 27). La suma total es 71, incluyendo a Dina, que no aparece en la cuenta de 33 (v. 15). Er y Onán fueron sepultados en Canaán (v. 12); José, Manasés y Efraín ya se encontraban en Egipto. Esto reduce el número a 66 (v. 26). El narrador añade de nuevo a Jacob, José, Manasés y Efraín para llegar a 70. En lugar de la cantidad real de miembros de la casa de Jacob, esta cifra refleja únicamente a aquellos que son antepasados legales de la nación de Israel. También significaba que la tribu al completo había viajado a Egipto, lo cual servía de recordatorio de la obra completa de Dios al preparar a Israel para su tarea como pueblo de Dios.

COCINAR

¿QUÉ HAY PARA CENAR?



Se empleaba un amplio surtido de vasijas de barro para distintos propósitos culinarios: para almacenar agua o comida, para la preparación de los alimentos, o para servirlos. Algunas mujeres contaban con el lujo de cocinar sobre un fogón de arcilla: el fuego ardía en el interior de unos ladrillos cubiertos de yeso; dos o tres aberturas en la parte superior del horno proporcionaban quemadores sobre los que colocar las vasijas.

El pan, los guisos —por lo general compuestos de verdura y algunas veces sazonados con carne (Gn 25.29-34; 2 R 4.38-41)— y la bebida se consideraban una comida completa. Como uno de los menús más antiguos de la Biblia, Sara sirvió panecillos de flor de harina, un «becerro tierno y bueno», mantequilla y leche (Gn 18.6-8) a los mensajeros divinos que visitaron su casa. La familia y los invitados comían, por lo general, de una sola fuente grande sirviéndose de los dedos o de trozos de torta plana. La molienda del grano y hacer el pan eran un ritual cotidiano. Se le daba forma a la masa en tortas planas y se cocían sobre piedras calientes o en hornos redondos en forma de colmena situados justo a la salida de una casa o tienda.

En el que probablemente sea el libro de cocina más antiguo del mundo, tres tabletas de arcilla que se remontan a hace unos cuatro mil años, se encontró la receta de un guiso de ternera:

Tomar un poco de carne. Preparar el agua, añadir grasa... puerro y ajo, todo machacado junto, y un poco de shuhutinnu [probablemente cebolla].

En una de las tabletas hay veinticinco recetas, incluidos cuatro platos de verdura y veintiuno de carne (venado, gacela, cordero, palomo, paloma silvestre).

Ver también las notas sobre La hospitalidad (1 P 4); La hora de la comida (Sal 104); La nutrición (Lv 11).

21 Los hijos de Benjamín fueron Bela, Bequer, Asbel, Gera, Naamán, Ehi, Ros, Mupim, Hupim y Ard.

22 Éstos fueron los hijos de Raquel, que nacieron a Jacob; por todas catorce personas.

23 Los hijos de Dan: Husim.

24 Los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni, Jezer y Silem.

25 Éstos fueron los hijos de Bilha, la que dio Labán a Raquel su hija, y dio a luz éstos a Jacob; por todas siete personas.

26 Todas las personas que vinieron con Jacob a Egipto, procedentes de sus lomos, sin las mujeres de los hijos de Jacob, todas las personas fueron sesenta y seis.

27 Y los hijos de José, que le nacieron en Egipto, dos personas. Todas las personas de la casa de Jacob, que entraron en Egipto, fueron setenta.^c

28 Y envió Jacob a Judá delante de sí a José, para que le viniese a ver en Gosén; y llegaron a la tierra de Gosén.

29 Y José unció su carro y vino a recibir a Israel su padre en Gosén; y se manifestó a él, y se echó sobre su cuello, y lloró sobre su cuello largamente.

30 Entonces Israel dijo a José: Muera yo ahora, ya que he visto tu rostro, y sé que aún vives.

31 Y José dijo a sus hermanos, y a la casa de su padre: Subiré y lo haré saber a Faraón, y le diré: Mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en la tierra de Canaán, han venido a mí.

32 Y los hombres son pastores de ovejas, porque son hombres ganaderos; y han traído sus ovejas y sus vacas, y todo lo que tenían.

33 Y cuando Faraón os llamare y dijere: ¿Cuál es vuestro oficio?

34 entonces diréis: Hombres de ganadería han sido tus siervos desde nuestra juventud hasta ahora, nosotros y nuestros padres; a fin de que moréis en la tierra de Gosén, porque para los egipcios es abominación todo pastor de ovejas.

47 Vino José y lo hizo saber a Faraón, y dijo: Mi padre y mis hermanos, y sus ovejas y sus vacas, con todo lo que tienen, han venido de la tierra de Canaán, y he aquí están en la tierra de Gosén.

2 Y de los postreros de sus hermanos tomó cinco varones, y los presentó delante de Faraón.

3 Y Faraón dijo a sus hermanos: ¿Cuál es vuestro oficio? Y ellos respondieron a Faraón: Pastores de ovejas son tus siervos, así nosotros como nuestros padres.

4 Dijeron además a Faraón: Para morar en esta tierra hemos venido; porque no hay pasto para las ovejas de tus siervos, pues el hambre es grave en la tierra de Canaán; por tanto, te rogamos ahora que permitas que habiten tus siervos en la tierra de Gosén.

^c46.27 Hch 7.14.

46.21 Benjamín tuvo diez hijos, lo que confirma su edad avanzada aquí. La comparación entre Números 26.38-40 y 1 Crónicas 7.6-12 sugiere que se añadieron los nietos.

46.34 Una abominación. Los egipcios sentían aversión hacia el pastoreo. José quería hacer hincapié en su nacionalidad y profesión a fin de que Faraón no los asentase en

la ciudad; dio a entender que su presencia incomodaría a los egipcios. Gosén era al mismo tiempo fértil y políticamente sensible, al estar situada cerca de la frontera. La maniobra de José garantizaba que Faraón no se opusiese a que su familia se afincase allí (Gn 47.6; ver también Gn 43.32; nota).

⁵ Entonces Faraón habló a José, diciendo: Tu padre y tus hermanos han venido a ti.

⁶ La tierra de Egipto delante de ti está; en lo mejor de la tierra haz habitar a tu padre y a tus hermanos; habiten en la tierra de Gosén; y si entiendes que hay entre ellos hombres capaces, ponlos por mayores del ganado mío.

⁷ También José introdujo a Jacob su padre, y lo presentó delante de Faraón; y Jacob bendijo a Faraón.

⁸ Y dijo Faraón a Jacob: ¿Cuántos son los días de los años de tu vida?

⁹ Y Jacob respondió a Faraón: Los días de los años de mi peregrinación son ciento treinta años; pocos y malos han sido los días de los años de mi vida, y no han llegado a los días de los años de la vida de mis padres en los días de su peregrinación.

¹⁰ Y Jacob bendijo a Faraón; y salió de la presencia de Faraón.

¹¹ Así José hizo habitar a su padre y a sus hermanos, y les dio posesión en la tierra de Egipto, en lo mejor de la tierra, en la tierra de Ramesés, como mandó Faraón.

¹² Y alimentaba José a su padre y a sus hermanos, y a toda la casa de su padre, con pan, según el número de los hijos.

¹³ No había pan en toda la tierra, y el hambre era muy grave; por lo que desfalleció de hambre la tierra de Egipto y la tierra de Canaán.

¹⁴ Y recogió José todo el dinero que había en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán; por los alimentos que de él compraban; y metió José el dinero en casa de Faraón.

¹⁵ Acabado el dinero de la tierra de Egipto y de la tierra de Canaán, vino todo Egipto a José, diciendo: Danos pan; ¿por qué moriremos delante de ti, por haberse acabado el dinero?

¹⁶ Y José dijo: Dad vuestros ganados y yo os daré por vuestros ganados, si se ha acabado el dinero.

¹⁷ Y ellos trajeron sus ganados a José, y José les dio alimentos por caballos; y por el ganado de las ovejas, y por el ganado de las vacas, y por asnos; y les sustentó de pan por todos sus ganados aquel año.

¹⁸ Acabado aquel año, vinieron a él el segundo año, y le dijeron: No encubrimos a nuestro señor que el dinero ciertamente se ha acabado; también el ganado es ya de nuestro señor; nada ha quedado delante de nuestro señor sino nuestros cuerpos y nuestra tierra.

¹⁹ ¿Por qué moriremos delante de tus ojos, así nosotros como nuestra tierra? Cómpranos a nosotros y a nuestra tierra por pan, y seremos nosotros

y nuestra tierra siervos de Faraón; y danos semilla para que vivamos y no muramos, y no sea asolada la tierra.

²⁰ Entonces compró José toda la tierra de Egipto para Faraón; pues los egipcios vendieron cada uno sus tierras, porque se agravó el hambre sobre ellos; y la tierra vino a ser de Faraón.

²¹ Y al pueblo lo hizo pasar a las ciudades, desde un extremo al otro del territorio de Egipto.

²² Solamente la tierra de los sacerdotes no compró, por cuanto los sacerdotes tenían ración de Faraón, y ellos comían la ración que Faraón les daba; por eso no vendieron su tierra.

²³ Y José dijo al pueblo: He aquí os he comprado hoy, a vosotros y a vuestra tierra, para Faraón; ved aquí semilla, y sembraréis la tierra.

²⁴ De los frutos daréis el quinto a Faraón, y las cuatro partes serán vuestras para sembrar las tierras, y para vuestro mantenimiento, y de los que están en vuestras casas, y para que coman vuestros niños.

²⁵ Y ellos respondieron: La vida nos has dado; hallemos gracia en ojos de nuestro señor, y seamos siervos de Faraón.

²⁶ Entonces José lo puso por ley hasta hoy sobre la tierra de Egipto, señalando para Faraón el quinto, excepto sólo la tierra de los sacerdotes, que no fue de Faraón.

²⁷ Así habitó Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén; y tomaron posesión de ella, y se aumentaron, y se multiplicaron en gran manera.

²⁸ Y vivió Jacob en la tierra de Egipto diecisiete años; y fueron los días de Jacob, los años de su vida, ciento cuarenta y siete años.

²⁹ Y llegaron los días de Israel para morir, y llamó a José su hijo, y le dijo: Si he hallado ahora gracia en tus ojos, te ruego que pongas tu mano debajo de mi muslo, y harás conmigo misericordia y verdad. Te ruego que no me entierres en Egipto.

³⁰ Mas cuando duerma con mis padres, me llevarás de Egipto y me sepultarás en el sepulcro de ellos. Y José respondió: Haré como tú dices.

³¹ E Israel dijo: Júramelo. Y José le juró. Entonces Israel se inclinó sobre la cabecera de la cama.

Jacob bendice a Efraín y a Manasés

48 Sucedió después de estas cosas que dijeron a José: He aquí tu padre está enfermo. Y él tomó consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraín.

² Y se le hizo saber a Jacob, diciendo: He aquí tu hijo José viene a ti. Entonces se esforzó Israel, y se sentó sobre la cama,

47.20 Las consecuencias de la hambruna. Para poder comprar grano, los egipcios, salvo la clase sacerdotal, pasaron a ser siervos de la corona (v. 22). Reubicar la población en áreas urbanas facilitaría la distribución de alimentos (v. 21). Tras la hambruna, se exigió a los campesinos la entrega de una quinta parte de sus cosechas, lo cual no era demasiado según el modelo antiguo; los reyes orientales solían recaudar impuestos, desde un tercio a tres cuartos de las cosechas.

47.29 La petición de Jacob de ser sepultado en Canaán pone de manifiesto su fe en la promesa de Dios de que esa tierra pertenecería un día a Israel. Como Abraham, pidió a José que hiciera un juramento (Gn 24.1-9). El formato del mismo hacía hincapié en que la promesa afectaría a los descendientes de Jacob (ver Gn 24.2, nota).

³ y dije a José: El Dios Omnipotente me apareció en Luz en la tierra de Canaán, y me bendijo,

⁴ y me dijo: He aquí yo te haré crecer, y te multiplicaré, y te pondré por estirpe de naciones; y daré esta tierra a tu descendencia después de ti por heredad perpetua.^a

⁵ Y ahora tus dos hijos Efraín y Manasés, que te nacieron en la tierra de Egipto, antes que viniese a ti a la tierra de Egipto, míos son; como Rubén y Simeón, serán míos.

⁶ Y los que después de ellos has engendrado, serán tuyos; por el nombre de sus hermanos serán llamados en sus heredades.

⁷ Porque cuando yo venía de Padan-aram, se me murió Raquel en la tierra de Canaán, en el camino, como media legua de tierra viniendo a Efrata;^b y la sepulté allí en el camino de Efrata, que es Belén.

⁸ Y vio Israel los hijos de José, y dijo: ¿Quiénes son éstos?

⁹ Y respondió José a su padre: Son mis hijos, que Dios me ha dado aquí. Y él dijo: Acércalos ahora a mí, y los bendeciré.

¹⁰ Y los ojos de Israel estaban tan agravados por la vejez, que no podía ver. Les hizo, pues, acercarse a él, y él les besó y les abrazó.

¹¹ Y dijo Israel a José: No pensaba yo ver tu rostro, y he aquí Dios me ha hecho ver también a tu descendencia.

¹² Entonces José los sacó de entre sus rodillas, y se inclinó a tierra.

¹³ Y los tomó José a ambos, Efraín a su derecha, a la izquierda de Israel, y Manasés a su izquierda, a la derecha de Israel; y los acercó a él.

¹⁴ Entonces Israel extendió su mano derecha, y la puso sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, colocando así sus manos adrede, aunque Manasés era el primogénito.

¹⁵ Y bendijo a José, diciendo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día,

¹⁶ el Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes; y sea perpetuado en ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac,

y multiplíquense en gran manera en medio de la tierra.

¹⁷ Pero viendo José que su padre ponía la mano derecha sobre la cabeza de Efraín, le causó esto disgusto; y asió la mano de su padre, para cambiarla de la cabeza de Efraín a la cabeza de Manasés.

¹⁸ Y dijo José a su padre: No así, padre mío, porque éste es el primogénito; pon tu mano derecha sobre su cabeza.

¹⁹ Mas su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé; también él vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia formará multitud de naciones.

²⁰ Y los bendijo^c aquel día, diciendo: En ti bendecirá Israel, diciendo: Hágate Dios como a Efraín y como a Manasés. Y puso a Efraín antes de Manasés.

²¹ Y dijo Israel a José: He aquí yo muero; pero Dios estará con vosotros, y os hará volver a la tierra de vuestros padres.

²² Y yo te he dado a ti una parte más que a tus hermanos, la cual tomé yo de mano del amorreo con mi espada y con mi arco.

Profecía de Jacob acerca de sus hijos

49 Y llamó Jacob a sus hijos, y dijo: Juntaos, y os declararé lo que os ha de acontecer en los días venideros.

² Juntaos y oíd, hijos de Jacob,

Y escuchad a vuestro padre Israel.

³ Rubén, tú eres mi primogénito, mi fortaleza, y el principio de mi vigor; Principal en dignidad, principal en poder.

⁴ Impetuoso como las aguas, no serás el principal,

Por cuanto subiste al lecho de tu padre; Entonces te envileciste, subiendo a mi estrado.

⁵ Simeón y Leví son hermanos;

Armas de iniquidad sus armas.

⁶ En su consejo no entre mi alma,

Ni mi espíritu se junte en su compañía.

Porque en su furor mataron hombres,

Y en su temeridad desjarretaron toros.

^a48.3-4 Gn 28.13-14.

^b48.7 Gn 35.16-19.

^c48.20 He 11.21.

48.22 La parte de José. El significado de este versículo es confuso. «Parte» (lit. «hombro» o «cresta de una montaña») parece referirse a algún área específica que Jacob está transfiriendo a José, posiblemente Siquem (heb., lit. «hombro»). Sin embargo, Jacob no participó en la toma de esta ciudad (Gn 34). Puede que estuviere hablando de los actos cometidos por sus hijos, o que se refiriese a algún incidente no recogido.

49.1 Los últimos oráculos de Jacob. Génesis acaba como comenzó, con bendiciones, maldiciones y predicciones acerca del futuro de la simiente escogida (ver Gn 3.16-19). Moisés repite las últimas palabras de Jacob (ver Dt 33). «Los días venideros», es decir, la época de la ocupación de la tierra prometida.

49.3 La tierra asignada a Rubén al este del mar Muerto fue objeto de continuas intrusiones por parte de Moab. La tribu de Rubén nunca obtuvo un poder o influencia reales en la confederación de tribus, y Débora la condenó por ser débil e indecisa en los momentos de crisis (Jue 5.15, 16).

49.5 Simeón y Leví fueron condenados por la masacre de Siquem (Gn 34.25-31). Las palabras de Jacob recuerdan las acciones de Lamec (Gn 4.23, 24), haciendo hincapié en la violencia y la maldad de las mismas. Mientras la tribu de Judá absorbió más adelante a la de Simeón (Jos 19.2-9), la de Leví experimentó la gracia y se le asignaron obligaciones sacerdotales porque el pueblo demostró su fidelidad a Dios (Éx 32.25-29).

- 7 Maldito su furor, que fue fiero;
Y su ira, que fue dura.
Yo los apartaré en Jacob,
Y los esparciré en Israel.
- 8 Judá, te alabarán tus hermanos;
Tu mano en la cerviz de tus enemigos;
Los hijos de tu padre se inclinarán a ti.
- 9 Cachorro de león, Judá;
De la presa subiste, hijo mío.
Se encorvó, se echó como león,
Así como león viejo: ¿quién lo despertará?^a
- 10 No será quitado el cetro de Judá,
Ni el legislador de entre sus pies,
Hasta que venga Siloh;
Y a él se congregarán los pueblos.
- 11 Atando a la vid su pollino,
Y a la cepa el hijo de su asna,
Lavó en el vino su vestido,
Y en la sangre de uvas su manto.
- 12 Sus ojos, rojos del vino,
Y sus dientes blancos de la leche.
- 13 Zabalón en puertos de mar habitará;
Será para puerto de naves,
Y su límite hasta Sidón.
- 14 Isacar, asno fuerte
Que se recuesta entre los apriscos;
- 15 Y vio que el descanso era bueno, y que la
tierra era deleitosa;
Y bajó su hombro para llevar,
Y sirvió en tributo.
- 16 Dan juzgará a su pueblo,
Como una de las tribus de Israel.
- 17 Será Dan serpiente junto al camino,
Víbora junto a la senda,
Que muerde los talones del caballo,
Y hace caer hacia atrás al jinete.
- 18 Tu salvación esperé, oh Jehová.
- 19 Gad, ejército lo acometerá;
Mas él acometerá al fin.
- 20 El pan de Aser será substancioso,
Y él dará deleites al rey.
- 21 Neftalí, cierva suelta,
Que pronunciará dichos hermosos.
- 22 Rama fructífera es José,
Rama fructífera junto a una fuente,
Cuyos vástagos se extienden sobre el muro.
- 23 Le causaron amargura,

- Le asaetearon,
Y le aborrecieron los arqueros;
- 24 Mas su arco se mantuvo poderoso,
Y los brazos de sus manos se fortalecieron
Por las manos del Fuerte de Jacob
(Por el nombre del Pastor, la Roca de Israel),
- 25 Por el Dios de tu padre, el cual te ayudará,
Por el Dios Omnipotente, el cual te bendecirá
Con bendiciones de los cielos de arriba,
Con bendiciones del abismo que está abajo,
Con bendiciones de los pechos y del vientre.
- 26 Las bendiciones de tu padre
Fueron mayores que las bendiciones de mis
progenitores;
Hasta el término de los collados eternos
Serán sobre la cabeza de José,
Y sobre la frente del que fue apartado de
entre sus hermanos.
- 27 Benjamín es lobo arrebatador;
A la mañana comerá la presa,
Y a la tarde repartirá los despojos.

Muerte y sepelio de Jacob

- 28 Todos estos fueron las doce tribus de Israel, y esto fue lo que su padre les dijo, al bendecirlos; a cada uno por su bendición los bendijo.
- 29 Les mandó luego, y les dijo: Yo voy a ser reunido con mi pueblo. Sepultadme con mis padres en la cueva que está en el campo de Efrón el heteo,
- 30 en la cueva que está en el campo de Macpela, al oriente de Mamre en la tierra de Canaán, la cual compró Abraham con el mismo campo de Efrón el heteo, para heredad de sepultura.^b
- 31 Allí sepultaron a Abraham^c y a Sara su mujer; allí sepultaron a Isaac^d y a Rebeca su mujer; allí también sepulté yo a Lea.
- 32 La compra del campo y de la cueva que está en él, fue de los hijos de Het.
- 33 Y cuando acabó Jacob de dar mandamientos a sus hijos, encogió sus pies en la cama, y expiró,^e y fue reunido con sus padres.
- 50** Entonces se echó José sobre el rostro de su padre, y lloró sobre él, y lo besó.

^a49.9 Nm 24.9. ^b49.30 Gn 23.3-20. ^c49.31 Gn 25.9-10.
^d49.31 Gn 35.29. ^e49.33 Hch 7.15.

49.9, 10 Dios otorga a Judá supremacía sobre sus hermanos hasta la venida del Mesías (v. 10). «Legislador» puede traducirse también «comandante». «De entre sus pies» se refiere a la procreación; Judá produciría líderes continuamente. «Siloh», una palabra difícil, no aparece en ningún otro pasaje como título del Mesías. Se ha interpretado como referencia al lugar llamado así (aunque la ciudad no tiene una función mesiánica particular), y como forma verbal que significa «hasta que venga aquel a quien pertenece [concretamente, el cetro]».

49.16, 17 Dan. La comparación con la serpiente representa la fuerza y el poder de Dan en contraste con su pequeño

tamaño. La imagen es negativa; Dan era traicionero e idólatra (Jue 18).

49.22 Las bendiciones de José recayeron sobre sus hijos, Efraín y Manasés (Gn 48.13). Estas reconocían la fidelidad del Dios del pacto utilizando el nombre *Shaddai* (heb., lit. «el Fuerte», v. 24; ver Gn 17.1, nota). «Por el nombre de» se traduce mejor «en el nombre de». Se hace hincapié en la naturaleza revelando así la superioridad de Dios sobre los dioses de Egipto y Canaán (vv. 25, 26).

49.27 Benjamín. Aunque era una tribu pequeña, Benjamín dio a Israel su primer rey, Saúl (1S 9.1, 2). Los benjamitas eran fieros guerreros (Jue 19-21).

2Y mandó José a sus siervos los médicos que embalsamasen a su padre; y los médicos embalsamaron a Israel.

3Y le cumplieron cuarenta días, porque así cumplían los días de los embalsamados, y lo lloraron los egipcios setenta días.

4Y pasados los días de su luto, habló José a los de la casa de Faraón, diciendo: Si he hallado ahora gracia en vuestros ojos, os ruego que habléis en oídos de Faraón, diciendo:

5Mi padre me hizo jurar, diciendo: He aquí que voy a morir; en el sepulcro que cavé para mí en la tierra de Canaán, allí me sepultarás;^a ruego, pues, que vaya yo ahora y sepulte a mi padre, y volveré.

6Y Faraón dijo: Ve, y sepulta a tu padre, como él te hizo jurar.

7Entonces José subió para sepultar a su padre; y subieron con él todos los siervos de Faraón, los ancianos de su casa, y todos los ancianos de la tierra de Egipto,

8y toda la casa de José, y sus hermanos, y la casa de su padre; solamente dejaron en la tierra de Gosén sus niños, y sus ovejas y sus vacas.

9Subieron también con él carros y gente de a caballo, y se hizo un escuadrón muy grande.

10Y llegaron hasta la era de Atad, que está al otro lado del Jordán, y endecharon allí con grande y muy triste lamentación; y José hizo a su padre duelo por siete días.

11Y viendo los moradores de la tierra, los cananeos, el llanto en la era de Atad, dijeron: Llanto grande es éste de los egipcios; por eso fue llamado su nombre Abel-mizraim,⁵⁶ que está al otro lado del Jordán.

12Hicieron, pues, sus hijos con él según les había mandado;

13pues lo llevaron sus hijos a la tierra de Canaán, y lo sepultaron en la cueva del campo de Macpela, la que había comprado Abraham con el mismo campo, para heredad de sepultura, de Efrón el heteo, al oriente de Mamre.^b

14Y volvió José a Egipto, él y sus hermanos, y todos los que subieron con él a sepultar a su padre, después que lo hubo sepultado.

Muerte de José

15Viendo los hermanos de José que su padre era muerto, dijeron: Quizá nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos.

16Y enviaron a decir a José: Tu padre mandó antes de su muerte, diciendo:

17Así diréis a José: Te ruego que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque mal te trataron; por tanto, ahora te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre. Y José lloró mientras hablaban.

18Vinieron también sus hermanos y se postraron delante de él, y dijeron: Henos aquí por siervos tuyos.

19Y les respondió José: No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios?

20Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.

21Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazón.

22Y habitó José en Egipto, él y la casa de su padre; y vivió José ciento diez años.

23Y vio José los hijos de Efraín hasta la tercera generación; también los hijos de Maquir hijo de Manasés fueron criados sobre las rodillas de José.

24Y José dijo a sus hermanos: Yo voy a morir; mas Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob.

25E hizo jurar José a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos.^c

26Y murió José a la edad de ciento diez años; y lo embalsamaron, y fue puesto en un ataúd en Egipto.

56. 50.11 Esto es, *Pradera de Egipto*, o *Llanto de Egipto*.

^a50.5 Gn 47.29-31. ^b50.13 Hch 7.16. ^c50.25 Ex 13.19; Jos 24.32; He 11.22.

50.3 Setenta días son solo dos días menos que el periodo de duelo por un faraón, por lo que probablemente los egipcios lo hicieron por respeto a José.

50.25 La petición de José. Génesis acaba con el aislamiento de Israel en Egipto. Allí, Dios podría purificar y edificar a su pueblo. La petición de José indicaba la fe que tenía en que Israel ocuparía finalmente la tierra de la promesa. Moisés cumplió este deseo (Éx 13.19).

Libro segundo de Moisés

Éxodo

Aunque el libro de Éxodo no declara el nombre de su autor, una fuerte y antigua tradición se lo atribuye a Moisés, junto con los demás libros del Pentateuco. Con este nombre se define a los cinco primeros libros del Antiguo Testamento, también llamados la ley de Moisés, la ley o la *Torá* (heb. lit. «ley» o «instrucción»). Numerosas referencias a esta ley de Moisés en el Antiguo y el Nuevo Testamento apoyan que se le atribuya Éxodo como parte del Pentateuco (Jos 8.31-35; 1 R 2.1-3; 1 Cr 6.49; 15.15; Lc 24.27, 44; Hch 28.23). Cristo se refirió al relato de la zarza ardiente (Éx 3.1-6) reseñando su ubicación «en el libro de Moisés» (Mr 12.26). Mientras tanto, Éxodo mismo declara que Moisés compuso registros escritos de los acontecimientos importantes, siguiendo la costumbre del antiguo Oriente Próximo (Éx 17.14; 24.4, 7; 34.27, 28).

Éxodo menciona brevemente acontecimientos anteriores (Jacob y José en Egipto, Éx 1.5, 6) y los posteriores viajes de los israelitas (Éx 16.35; 40.36-38). Describe, asimismo, la opresión de estos en Egipto (Éx 1). Pero la mayor parte del libro concierne el periodo que abarca desde el nacimiento de Moisés (alrededor del 1526 A.C.) hasta la dedicación del tabernáculo (1445 A.C.), un periodo de ochenta y un años. Es posible que Moisés empezara a escribirlo mientras los israelitas acampaban en el monte Sinaí (alrededor del 1445 A.C.) y que acabara su obra allí, antes de su muerte en el 1406 A.C.

Esta explicación acepta la fecha de 1445 A.C. como la más probable para el éxodo desde Egipto. Coincide con la información que en este libro se da en cuanto a fechas en que diversos acontecimientos tuvieron lugar y con las declaraciones cronológicas que se dan en otros lugares del Antiguo Testamento (Éx 7.7; 12.40; Jue 11.26; 1 R 6.1).

CONTEXTO. Cuando Moisés nació en Egipto, acababa de comenzar allí una era hoy conocida como Nuevo Reino o Periodo del Imperio, con la decimoctava dinastía de reyes egipcios. Las pirámides de Giza (o Gizeh), símbolo de la extensa existencia nacional y cultural de Egipto, tenían unos mil años. El ejército egipcio se habría extendido hacia el norte, a través de Canaán y Siria, hasta el río Éufrates. Los impuestos y el comercio introdujeron enseres de valor de Nubia, al sur, así como de Canaán y Mesopotamia. Las ciencias, la literatura, el arte, la religión y las costumbres egipcias llevaban ya largo tiempo establecidas.

DESTINATARIOS. La primera audiencia de Éxodo estaba formada por israelitas que habían crecido en el desierto y se encontraban a punto de entrar en la tierra prometida de Canaán. Sus padres y sus abuelos eran los adultos que habían experimentado la vida en Egipto, la división del mar Rojo, la primera aparición del maná, la entrega de la ley en el Sinaí, y los demás acontecimientos que se registran en Éxodo. Sin embargo, las siguientes generaciones también estaban a la vista como se demuestra en la institución de las ceremonias conmemorativas de

sucesos importantes, mediante las estipulaciones dadas para la adoración corporativa y por el énfasis que se hace en el Pentateuco y a lo largo del Antiguo Testamento de conservar lo que Moisés escribió.

PROPÓSITO. Al presentar la revelación que el Señor hizo de sí mismo, el libro de Éxodo muestra que él merece la confianza y la obediencia de su pueblo. Liberó a Israel de Egipto, proveyó para él en el desierto, los perdonó y les concedió una relación de pacto por la que serían una nación distinta y él su Dios.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. La visita de Jetro a Moisés marca un giro en la estructura del libro (Éx 18). El caudillo resume los sucesos anteriores y la respuesta de su suegro muestra que las acciones del Señor están teniendo el efecto pretendido. Jetro ofrece sacrificios y esto prepara al lector para los capítulos posteriores sobre la adoración y la edificación del tabernáculo. Las observaciones del sacerdote en cuanto a la necesidad de leyes y de organización de la comunidad preparan para el material legal que se halla en el libro. En otras palabras, el relato de la visita de Jetro sirve de hábil transición temática.

La revelación que el Señor hace de sí mismo es el principal tema unificador del libro de Éxodo. Las confrontaciones con Faraón y la liberación de Israel de Egipto, la protección de los israelitas en el desierto, la dación de las leyes para la vida cotidiana y para la adoración, todo sirve para manifestar el carácter básico del Señor. Durante el proceso de autoidentificación, también les dio a ellos una identidad distintiva como su pueblo. Por lo que él hizo por ellos, la identidad de Israel, sus privilegios y sus responsabilidades como nación están edificados en su asociación con el Señor mismo. De manera similar, las preguntas sobre quién es Moisés y sobre sus capacidades se responden en términos de quién es el Señor.

RESUMEN

- I. La liberación del Señor y su provisión (1.1-18.27)
 - A. Liberación de Egipto (1.1-15.21)
 1. El pueblo necesita ser liberado (1.1-4.31)
 2. El Señor se revela a sí mismo (5.1-7.7)
 3. La exhibición del poder del Señor (7.8-11.10)
 4. La partida del pueblo (12.1-13.16)
 5. La vía de escape (13.17-14.31)
 6. La celebración de la liberación (15.1-21)
 - B. Provisión en el desierto (15.22-17.16)
 1. Agua dulce para beber (15.22-27)
 2. Maná para comer (16.1-36)
 3. Agua de una roca (17.1-7)
 4. Victoria en la batalla (17.8-16)
 - C. La visita de Jetro (18.1-27)
 1. La respuesta de Jetro a todo lo que el Señor había hecho (18.1-12)
 2. El consejo de Jetro para administrar las leyes de Dios (18.13-27)
- II. Las estipulaciones del pacto del Señor para una relación continuada con su pueblo (19.1-40.38)
 - A. La confección de un pacto (19.1-24.18)
 1. Preparación para el pacto (19.1-25)
 2. Requisitos del pacto (20.1-23.33)
 3. Ratificación del pacto (24.1-18)
 - B. Instrucciones para edificar el tabernáculo (25.1-31.18)
 - C. Ruptura y renovación del pacto (32.1-34.35)
 1. El pueblo adora al becerro de oro (32.1-35)
 2. Moisés desea conocer al Señor (33.1-23)
 3. Restauración del pacto (34.1-35)
 - D. Construcción del tabernáculo (35.1-40.38)

Aflición de los israelitas en Egipto

1 Éstos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto con Jacob; cada uno entró con su familia:

² Rubén, Simeón, Leví, Judá,

³ Isacar, Zabulón, Benjamín,

⁴ Dan, Neftalí, Gad y Aser.

⁵ Todas las personas que le nacieron a Jacob fueron setenta. Y José estaba en Egipto.

⁶ Y murió José, y todos sus hermanos, y toda aquella generación.

⁷ Y los hijos de Israel fructificaron y se multiplicaron,^a y fueron aumentados y fortalecidos en extremo, y se llenó de ellos la tierra.

⁸ Entretanto, se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José;^b y dijo a su pueblo:

⁹ He aquí, el pueblo de los hijos de Israel es mayor y más fuerte que nosotros.

¹⁰ Ahora, pues, seamos sabios^c para con él, para que no se multiplique, y acontezca que viniendo guerra, él también se una a nuestros enemigos y pelee contra nosotros, y se vaya de la tierra.

¹¹ Entonces pusieron sobre ellos comisarios de tributos que los molestasen con sus cargas; y edificaron para Faraón las ciudades de almacenaje, Pitón y Ramesés.

¹² Pero cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían, de manera que los egipcios temían a los hijos de Israel.

¹³ Y los egipcios hicieron servir a los hijos de Israel con dureza,

¹⁴ y amargaron su vida con dura servidumbre, en hacer barro y ladrillo, y en toda labor del campo y en todo su servicio, al cual los obligaban con rigor.

¹⁵ Y habló el rey de Egipto a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifra, y otra Fúa, y les dijo:

¹⁶ Cuando asistáis a las hebreas en sus partos, y veáis el sexo, si es hijo, matadlo; y si es hija, entonces viva.

¹⁷ Pero las parteras temieron a Dios, y no hicieron como les mandó el rey de Egipto, sino que preservaron la vida a los niños.

¹⁸ Y el rey de Egipto hizo llamar a las parteras y les dijo: ¿Por qué habéis hecho esto, que habéis preservado la vida a los niños?

¹⁹ Y las parteras respondieron a Faraón: Porque las mujeres hebreas no son como las egipcias; pues son robustas, y dan a luz antes que la partera venga a ellas.

²⁰ Y Dios hizo bien a las parteras; y el pueblo se multiplicó y se fortaleció en gran manera.

²¹ Y por haber las parteras temido a Dios, él prosperó sus familias.

²² Entonces Faraón mandó a todo su pueblo, diciendo: Echad al río a todo hijo que nazca,^d y a toda hija preservad la vida.

Nacimiento de Moisés

2 Un varón de la familia de Leví fue y tomó por mujer a una hija de Leví,

² la que concibió, y dio a luz un hijo; y viéndole que era hermoso, le tuvo escondido tres meses.^a

³ Pero no pudiendo ocultarle más tiempo, tomó una arquilla de juncos y la calafateó con asfalto y brea, y colocó en ella al niño y lo puso en un carrizal a la orilla del río.

⁴ Y una hermana suya se puso a lo lejos, para ver lo que le acontecería.

⁵ Y la hija de Faraón descendió a lavarse al río, y paseándose sus doncellas por la ribera del río, vio

^a1.7 Hch 7.17. ^b1.8 Hch 7.18. ^c1.10 Hch 7.19. ^d1.22 Hch 7.19.

^e2.2 Hch 7.20; He 11.23.

1.7 Se destaca el número creciente de israelitas (vv. 7, 9, 10, 12, 20), recordando las bendiciones e instrucciones dadas por Dios («fructificad y multiplicaos») en la creación (Gn 1.28), después del diluvio (Gn 9.1, 7), y a Jacob (Gn 35.11). «La tierra» de Gosén, situada al este del delta del Nilo en el norte de Egipto, era un área considerada apta para el pastoreo (Gn 46.34-47.6).

1.8, 9 El nuevo rey egipcio pudo haber sido Amosis (1570-1546 a.c.) o quizás Amenhotep I, su sucesor. Amosis reunificó Egipto al derrotar a los hicsos, un pueblo semita que había invadido y dominado el país durante unos 150 años. No conoció personalmente a José, que había muerto muchos años antes, ni tenía razón alguna para perpetuar su memoria. También es posible que la opresión comenzase antes, bajo algún gobernante hicsos, una minoría étnica sin vínculos históricos de gratitud con José.

1.15-22 La matanza de los hijos de los israelitas hubiese eliminado la amenaza militar que se intuía; las hijas podrían asimilarse en la sociedad egipcia como sirvientas y esposas. Faraón no sabía que el éxito de sus planes hubiese eliminado

a los israelitas como pueblo escogido con el que Dios hubiese hecho realidad las promesas de su pacto. Sifra y Fúa eran posiblemente líderes que representaban al gran número de parteras que los israelitas necesitaban. En una cultura en la que el nombre de una persona y la preservación del mismo eran muy importantes, se nombra a estas mujeres pero no al rey de Egipto. Ellas fueron fieles y desempeñaron un papel fundamental en el plan de Dios.

1.17 Las parteras temían a Dios. La primera mención del Señor en Éxodo lo presenta como superior al rey, cuya religión egipcia veneraba como deidad. Estas mujeres arriesgaron su propia seguridad y se negaron a matar a los niños, debido a su reverencia por el Dios verdadero.

1.19-21 La explicación de las parteras hace una reflexión positiva acerca de las mujeres hebreas. El texto no menciona si la misma es verdadera, pero podría ser plausible. Dios no prosperó a las familias de las parteras por su explicación, sino porque temían al Señor.

2.2-4 El rey de Egipto no vio peligro en dejar vivir a las hijas de los hebreos (Éx 1.16, 22). Sin embargo, Jocabed, una

AMAMANTAR

UNA FUENTE NATURAL DE ALIMENTACIÓN

La leche materna es la forma en que Dios provee una fuente de alimentación natural para el niño recién nacido: hasta el siglo XX, fue el único método disponible para alimentar a los bebés.

Después del nacimiento de un niño tienen lugar dos funciones complementarias: las glándulas mamarias de la madre se llenan de leche y necesitan vaciarse, y un bebé manifiesta el comportamiento de succión. A los niños cuyas madres no podían o no querían amamantarlos se les buscaba un ama de cría; eran mujeres capaces de darles de mamar (como en el caso de la hija de Faraón que usó a una nodriza para Moisés, Éx 2.7).

En las Escrituras existen cuatro aspectos del amamantamiento que merecen observarse de forma especial:

1) Se considera el amamantamiento como el periodo satisfactorio de vinculación afectiva entre madre e hijo (Is 66.11).

2) Amamantar requiere un compromiso especial de parte de la madre hacia su hijo (Is 49.15). Mientras su esposo y su familia hacían el viaje anual para presentar sus sacrificios delante del Señor, Ana se quedó en su casa para amamantar a su hijo Samuel (1 S 1.22-24).

3) El destete del niño —que solía hacerse hacia la edad de tres años— era una ocasión de gran celebración, un hito en la vida de la criatura (Gn 21.8). Después de este acto, se esperaba que el niño recibiera la enseñanza del conocimiento y la doctrina (Is 28.9).

4) Muchos creían que el amamantamiento era un método natural, aunque no absoluto, del control de la natalidad (ver Gómer, Os 2) ya que durante el periodo postparto, dar el pecho tiende a suprimir la ovulación de la mujer.

Ver también notas sobre El alumbramiento (Jn 16); El cuidado del niño (Jn 15); La maternidad (1 S 1; Is 49; Ez 16); El embarazo (Jue 13).

ella la arquilla en el carrizal, y envió una criada suya a que la tomase.

⁶Y cuando la abrió, vio al niño; y he aquí que el niño lloraba. Y teniendo compasión de él, dijo: De los niños de los hebreos es éste.

⁷Entonces su hermana dijo a la hija de Faraón: ¿Iré a llamarte una nodriza de las hebreas, para que te críe este niño?

⁸Y la hija de Faraón respondió: Ve. Entonces fue la doncella, y llamó a la madre del niño,

⁹a la cual dijo la hija de Faraón: Lleva a este niño y criámelo, y yo te lo pagaré. Y la mujer tomó al niño y lo crió.

¹⁰Y cuando el niño creció, ella lo trajo a la hija de Faraón, la cual lo prohió,^b y le puso por nombre Moisés,¹ diciendo: Porque de las aguas lo saqué.²

Moisés huye de Egipto

¹¹En aquellos días sucedió que crecido ya Moisés, salió a sus hermanos, y los vio en sus duras

tareas,^c y observó a un egipcio que golpeaba a uno de los hebreos, sus hermanos.

¹²Entonces miró a todas partes, y viendo que no parecía nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena.

¹³Al día siguiente salió y vio a dos hebreos que reñían; entonces dijo al que maltrataba al otro: ¿Por qué golpeas a tu prójimo?

¹⁴Y él respondió: ¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste al egipcio?^d Entonces Moisés tuvo miedo, y dijo: Ciertamente esto ha sido descubierto.

¹⁵Oyendo Faraón acerca de este hecho, procuró matar a Moisés; pero Moisés huyó de delante de Faraón, y habitó en la tierra de Madián.^e

¹ Heb. *Mosheh*.

² Heb. *mashah*.

^b 2.10 Hch 7.21.

^c 2.11 He 11.24.

^d 2.11-14 Hch 7.23-28.

^e 2.15 Hch 7.29; He 11.27.

ingeniosa «hija de Levi» (v. 1; Éx 6.20), y su hija María sortearon los planes del rey (tal como hicieron las parteras). Una madre con un cesto y una hermana vigilante pasarían desapercibidas entre las mujeres que iban al río a lavar o recoger agua. También tendrían una esperanza razonable de que alguien encontrase al pequeño.

2.10 El nombre Moisés aparece en los nombres egipcios Aмос y Tutmosis. También era apropiado porque sonaba parecido al verbo hebreo *mashah*, «sacar», recordando las circunstancias del descubrimiento de Moisés.

2.11 Moisés tenía unos 40 años de edad cuando observó una injusticia y actuó para rescatar de la opresión a un miembro de su pueblo (Hch 7.23, 24).

2.15 En ese momento, el faraón era Tutmosis III. Hatshepsut, su suegra, que también era viuda y hermanastra de su padre, controló sus primeros 20 años de reinado. Tras la muerte de esta, él manifestó su odio hacia ella quitando el rostro a todos sus monumentos e intentando borrar todo recuerdo de su nombre y sus logros. Tutmosis III bien pudo considerar a Moisés una amenaza personal, ya que, como hijo adoptado de una hija de faraón, podía serlo de la misma Hatshepsut. Los madianitas eran descendientes de Madián, un hijo de Ceturá, esposa de Abraham tras la muerte de Sara (Gn 25.1-6; ver «Árbol genealógico de Abraham»). Eran un pueblo nómada que vivía en la península de Sinaí, al este del golfo de Áqaba.

16 Y estando sentado junto al pozo, siete hijas que tenía el sacerdote de Madián vinieron a sacar agua para llenar las pilas y dar de beber a las ovejas de su padre.

17 Mas los pastores vinieron y las echaron de allí; entonces Moisés se levantó y las defendió, y dio de beber a sus ovejas.

18 Y volviendo ellas a Reuel su padre, él les dijo: ¿Por qué habéis venido hoy tan pronto?

19 Ellas respondieron: Un varón egipcio nos defendió de mano de los pastores, y también nos sacó el agua, y dio de beber a las ovejas.

20 Y dijo a sus hijas: ¿Dónde está? ¿Por qué habéis dejado a ese hombre? Llamadle para que coma.

21 Y Moisés convino en morar con aquel varón; y él dio su hija Séfora por mujer a Moisés.

22 Y ella le dio a luz un hijo; y él le puso por nombre Gersón, porque dijo: Forastero³ soy en tierra ajena.

23 Aconteció que después de muchos días murió el rey de Egipto, y los hijos de Israel gemían a causa de la servidumbre, y clamaron; y subió a Dios el clamor de ellos con motivo de su servidumbre.

24 Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó^f de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob.

25 Y miró Dios a los hijos de Israel, y los reconoció Dios.

Llamamiento de Moisés

3 Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios.

2 Y se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza;^a y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía.

3 Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema.

4 Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí.

5 Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.

6 Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.

7 Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias,

8 y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del canané, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo.

9 El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen.

10 Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel.

11 Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?

12 Y él respondió: Ve, porque yo estaré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte.

13 Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres^b me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé?

14 Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY.^c Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros.

15 Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová,^d el Dios de vuestros padres, el Dios

3. 2.22 Heb. ger. 4. 3.15 El nombre Jehová representa el nombre divino YHWH que aquí se relaciona con el verbo *hayah*, ser.
f. 2.24 Gn 15.13-14. c. 3.2-10 Hch 7.30-34. b. 3.13 Ex 6.2-3.
c. 3.14 Ap 1.4, 8.

2.22 Gersón contiene las consonantes *g-r-sh-m*, de la expresión verbal «las echaron de allí» (cp. v. 17). También suena parecido a «extraño» (heb. ger) «allí» (heb. sham). Moisés eligió el nombre para conmemorar su experiencia como «forastero en tierra extranjera». Egipto no era su verdadero hogar, ni Madián, lejos de su pueblo (Gn 15.13; Éx 22.21; Hch 7.29).

2.24 Dios recordó su pacto. Dios había prometido que los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob serían una nación y poseerían la tierra de Canaán. Él «se acordó» del pacto en el sentido de que actuó de acuerdo a él (cp. Éx 20.8; Lv 26.42; Nm 15.39). Los versículos 23-25 proveen los antecedentes del encuentro que comienza en el capítulo 3.

3.1 Llamado también monte Sinaí, se desconoce la ubicación exacta de Horeb en la península de Sinaí. Se menciona como «monte de Dios», en vista de los acontecimientos

posteriores que lo distinguirán. «A través del desierto» se refiere a su parte occidental, ya que el este era el punto de referencia para todas las direcciones.

3.11, 12 Las preguntas sobre la identidad de Moisés destacan el tema central, la identidad de Dios (cp. también Éx 2.14; 4.10; 16.8). Moisés preguntó sobre sí mismo y sus capacidades (v. 11), recibiendo una respuesta del Señor (v. 12). Él lo estaba enviando y le concedería habilidades divinas. La señal, una garantía de certeza, introduce el importante tema de la adoración. El último verbo del versículo 12, «serviréis», es plural, por lo que no se refiere solo a Moisés. Los israelitas servirían al Señor en lugar de a Faraón. La señal se cumplió (Éx 18.5-12; 24.1-11; 34.1-8).

3.13-15 La declaración YO SOY viene precedida por un juego de palabras que relaciona el nombre de Dios con el verbo «ser» (heb. *hayah*). «Yo estaré contigo» o «YO SOY contigo»

JOCABED

Una madre ingeniosa

Moisés presentó a su madre como «una hija de Leví» (Éx 2.1). Al escribir la historia primitiva de su nación, identificó cuidadosamente el patrimonio de la familia de ella. Al marido de Jocabed se le sitúa dentro del concepto que el pensamiento hebreo más tarde calificó como «sacerdotal»; sin embargo, hasta el final de la vida de Amrán y Jocabed, el nombre de Leví connotaba violencia y venganza (cp. Gn 34.25-31; 49.3-7).

El pensamiento hebreo a menudo identifica la riqueza con los hijos e hijas, la promesa de Dios a Abraham (Gn 12.2). Observe las iniciativas de esta madre Levita. «Concibió, y dio a luz un hijo; y viéndole que era hermoso [...] tomó una arquilla de juncos [...] y colocó en ella al niño» (Éx 2.2, 3). Estos actos denotan una mujer de fe, sin miedo y de ideas claras. El escritor de Hebreos aclara su motivación y sus resultados (cp. Heb 11.23-27). Ella eludió el edicto que destruiría a su bebé: echarlo al río Nilo era la ley (Éx 1.22); rodearlo de protección, incluida una hermana vigilante, era fe (Éx 2.3, 4).

La mentalidad occidental no puede comprender las tácticas de terror de los faraones primitivos. Idólatras y corruptos, no sentían más que desprecio por el misterioso *Yahvé* de sus desvalidos israelitas. El odio, la hostilidad y el trabajo duro eran la cruda realidad. Pero una mujer, actuando como madre dedicada y emprendedora, se elevó por encima del mal que la rodeaba. Dios vio su corazón, escuchó sus oraciones e intervino a su favor. Su fama sigue viviendo a través de la vida de sus extraordinarios hijos (Nm 26.59). Dios honró su firme propósito usando a uno de sus hijos para liberar a los hebreos de la servidumbre egipcia, y nombrando al otro, Aarón, como sumo sacerdote. Su hija María se convirtió en líder de las mujeres hebreas, y toda la familia tribal de Jocabed fue elegida por Dios para dirigir los rituales de alabanza de su pueblo.

Para las mujeres contemporáneas, Jocabed es un modelo de valor contagioso en el temor de Dios a pesar de las personas, y de fe firme en sus promesas y sus providencias. El autor de Hebreos refleja que Moisés abandonó Egipto «no temiendo la ira del rey» (Heb 11.27), y que sus padres, antes que él, «no temieron el decreto del rey» (v 23). Lo importante no es tanto quién eres, sino lo que haces para enfrentarte a los retos y las responsabilidades que llegan. Jocabed se tomó su maternidad muy en serio y crió a sus hijos en el Señor con consciente devoción. Sin duda tuvo que ser la principal influencia que llevó a sus hijos a Dios en su preparación para las grandes tareas que él les encomendó a cada uno, para sacar a su pueblo de la esclavitud.

Ver también Éx 2.1-10; Nm 26.59; Heb 11.23-29; notas sobre La maternidad (1 S 1); La santidad de la vida (Gn 9).

de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Éste es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos.

¹⁶Ve, y reúne a los ancianos de Israel, y diles: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me apareció diciendo: En verdad os he visitado, y he visto lo que se os hace en Egipto;

¹⁷y he dicho: Yo os sacaré de la aflicción de Egipto a la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo, a una tierra que fluye leche y miel.

¹⁸Y oirán tu voz; e irás tú, y los ancianos de Israel, al rey de Egipto, y le diréis: Jehová el Dios de los

hebreos nos ha encontrado; por tanto, nosotros iremos ahora camino de tres días por el desierto, para que ofrezcamos sacrificios a Jehová nuestro Dios.

¹⁹Mas yo sé que el rey de Egipto no os dejará ir sino por mano fuerte.

²⁰Pero yo extenderé mi mano, y heriré a Egipto con todas mis maravillas que haré en él, y entonces os dejará ir.

²¹Y yo daré a este pueblo gracia en los ojos de los egipcios, para que cuando salgáis, no vayáis con las manos vacías;

²²sino que pedirá cada mujer a su vecina y a su huésped alhajas de plata, alhajas de oro, y

(v. 12) vincula la promesa de su presencia efectiva con su propio ser. Se emplea la misma forma para declarar: «YO SOY EL QUE SOY» (v. 14). Moisés debía emplear este verbo en lugar del nombre de Dios para decir a los israelitas: «YO SOY me envió a vosotros (v. 14). En un pronunciamiento posterior del juicio, el Señor utilizó esta forma verbal para decir literalmente: «Vosotros no sois mi pueblo, ni yo seré vuestro Dios» (Os 1.9-2.1). La presencia benéfica de Dios al enviar a Moisés y ayudarle está vinculada con el ser esencial del Señor, independiente y existente por sí mismo, y por tanto plenamente capaz de cumplir sus promesas y ser conocido eternamente por ello. Esta sección comienza un patrón prominente en el libro, la relación de lo que Dios hace con su nombre.

3.18 Debido a que el Señor había identificado a los israelitas como su pueblo (vv. 7, 10) y había comenzado a actuar en favor de ellos, estos podían llamarlo «nuestro Dios» e identificarlo ante Faraón como el Dios de los despreciados hebreos. Debían dejarlos marchar porque su propósito era adorar al Señor, de acuerdo con la señal dada en el versículo 12 y en contra de la religión egipcia, en la que se adoraba al rey y no al Señor como Dios más importante. Las negociaciones subsiguientes entre Faraón y Moisés pueden indicar que ambos entendieron desde el primer momento que la petición de hacer el «camino de tres días» y ofrecer «sacrificios a Jehová nuestro Dios» llevaría realmente a una partida definitiva y al fin del dominio de Faraón sobre los israelitas (Éx 5.3, nota; 8.25-28; 10.7-11, 24-26).

vestidos, los cuales pondréis sobre vuestros hijos y vuestras hijas; y despojaréis a Egipto.^d

4 Entonces Moisés respondió diciendo: He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No te ha aparecido Jehová.

²Y Jehová dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara.

³Él le dijo: Échala en tierra. Y él la echó en tierra, y se hizo una culebra; y Moisés huía de ella.

⁴Entonces dijo Jehová a Moisés: Extiende tu mano, y tómalala por la cola. Y él extendió su mano, y la tomó, y se volvió vara en su mano.

⁵Por esto creerán que se te ha aparecido Jehová, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

⁶Le dijo además Jehová: Mete ahora tu mano en tu seno. Y él metió la mano en su seno; y cuando la sacó, he aquí que su mano estaba leprosa como la nieve.

⁷Y dijo: Vuelve a meter tu mano en tu seno. Y él volvió a meter su mano en su seno; y al sacarla de nuevo del seno, he aquí que se había vuelto como la otra carne.

⁸Si aconteciere que no te creyeren ni obedecieren a la voz de la primera señal, creerán a la voz de la postrera.

⁹Y si aún no creyeren a estas dos señales, ni oyeren tu voz, tomarás de las aguas del río y las derramarás en tierra; y se cambiarán aquellas aguas que tomarás del río y se harán sangre en la tierra.

¹⁰Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua.

¹¹Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre? ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová?

¹²Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar.

¹³Y él dijo: ¡Ay, Señor! envía, te ruego, por medio del que debes enviar.

¹⁴Entonces Jehová se enojó contra Moisés, y dijo: ¿No conozco yo a tu hermano Aarón, levita, y que él habla bien? Y he aquí que él saldrá a recibirte, y al verte se alegrará en su corazón.

¹⁵Tú hablarás a él, y pondrás en su boca las palabras, y yo estaré con tu boca y con la suya, y os enseñaré lo que hayáis de hacer.

¹⁶Y él hablará por ti al pueblo; él te será a ti en lugar de boca, y tú serás para él en lugar de Dios.

¹⁷Y tomarás en tu mano esta vara, con la cual harás las señales.

Moisés vuelve a Egipto

¹⁸Así se fue Moisés, y volviendo a su suegro Jetro, le dijo: Iré ahora, y volveré a mis hermanos que están en Egipto, para ver si aún viven. Y Jetro dijo a Moisés: Ve en paz.

¹⁹Dijo también Jehová a Moisés en Madián: Ve y vuélvete a Egipto, porque han muerto todos los que procuraban tu muerte.

²⁰Entonces Moisés tomó su mujer y sus hijos, y los puso sobre un asno, y volvió a tierra de Egipto.

Tomó también Moisés la vara de Dios en su mano. ²¹Y dijo Jehová a Moisés: Cuando hayas vuelto a Egipto, mira que hagas delante de Faraón todas las maravillas que he puesto en tu mano; pero yo endureceré su corazón, de modo que no dejará ir al pueblo.

²²Y dirás a Faraón: Jehová ha dicho así: Israel es mi hijo, mi primogénito.

²³Ya te he dicho que dejes ir a mi hijo, para que me sirva, mas no has querido dejarlo ir; he aquí yo voy a matar a tu hijo, tu primogénito.^a

^d3.21-22 Ex 12.35-36. ^a4.23 Ex 12.29.

4.3, 4 Agarrar a la serpiente por la cola, en lugar de justo por detrás de la cabeza para evitar su mordedura, exigía un ejercicio de fe (cp. Éx 7.9-12, nota).

4.6 La súbita aparición y desaparición de la enfermedad mostraría el poder del Señor sobre la vida humana y animal (cp. vv. 3, 4, serpiente), y las cosas inanimadas (cp. v. 9, agua).

4.9 El Nilo fluye por el centro de Egipto, con desierto a ambos lados. El río permitía que se navegase por él, proveía agua potable, para lavar y regar las cosechas; sus desbordamientos periódicos depositaban tierra fértil sobre los campos. Alterarlo indicaba poder para destruir toda la vida egipcia.

4.10-12 Moisés realizó una objeción centrada en sí mismo y recibió una respuesta centrada en el Señor.

4.21 El corazón es el centro de la vida interior. Involucra el intelecto, las emociones y la voluntad, donde se toman las decisiones morales, según el simbolismo hebreo y egipcio (Gn 6.5; Pr 6.18; 18.15). Faraón rechazó la soberanía de

Dios a pesar de las señales, las maravillas y los intentos de Moisés de persuadirlo. El asunto aquí no es la salvación de aquel, sino su continuo rechazo del Señor. Dios utilizó a este monarca endurecido y pagano para poner de manifiesto su poder. Después de cada una de las cinco primeras señales milagrosas y de la séptima, se dice que el corazón de Faraón «se endureció» (Éx 7.22; 8.15, 19, 32; 9.7, 34). Tras la sexta, octava, novena y décima plagas, fue el Señor quien endureció al monarca (Éx 9.12; 10.20, 27). Más adelante, los filisteos siguieron el ejemplo de los egipcios (1 S 6.6; 2 Cr 34.27; cp. también Éx 14, Justicia).

4.22, 23 El interés de Dios en el bienestar de los israelitas es análogo al de Faraón en el de su privilegiado primogénito. Este consideraba esclavos a aquellos, pero el Señor llamó a Israel su hijo, trayendo a la mente la relación del pacto. En los tratados entre soberano y vasallo en el antiguo Oriente Próximo, el dominante se refería al subordinado como su hijo, al cual prometía defender y del cual esperaba servicio (cp. también 2 S 7.12-16; Jn 1.12; Gá 4.4-7; Ef 1.5; 5.1; Ap 21.7).

SÉFORA

Una esposa resistente

Se menciona a esta hija de Jetro, el sacerdote medianita, por su matrimonio con Moisés. Cuando el faraón procuraba matar a Moisés, este huyó al exilio por el desierto que ahora se conoce como la península de Sinaí. Conoció a Séfora en la ruta de la caravana, cuando la defendió a ella y a sus hermanas de unos rufianes en un pozo cercano a su casa.

Jetro ofreció su hospitalidad a Moisés y, posteriormente, le propuso a su hija en matrimonio. Su primer hijo se llamó Gersón, que contiene un término para «desconocido», «extranjero», recordando la condición de Moisés como forastero. Su segundo hijo fue Eliezer, cuyo nombre significa «mi Dios es mi ayuda», como recordatorio de que Dios preservó la vida de Moisés (Éx 18.3; 4).

Cuando el Señor confrontó a Moisés por su desobediencia en cuanto a la circuncisión de su hijo (Gn 17.14), su propia vida estuvo en peligro. Fue Séfora, pues, quien tuvo que circuncidar a su hijo, quizá a Eliezer, el segundo, para salvar la vida de su esposo (Éx 4.24-26). Lo hizo con evidente repugnancia. El significado exacto del incidente y sus palabras se han debatido durante largo tiempo.

En algún momento, Moisés envió a Séfora y a sus hijos de vuelta con el padre de ella (Éx 18.2, 3). Pasaron muchos meses hasta que volvió a ver de nuevo a su marido. La liberación de Egipto se había conseguido, y, como líder de su pueblo, Moisés los llevó al monte Horeb, cumpliendo así la promesa de Dios en la zarza ardiente (cp. Éx 3.12). Allí lo visitó Jetro, y la familia se reunió. Puede que Séfora muriera en el camino después de unirse a la procesión hacia la tierra prometida, ya que no se menciona nada más de ella. La última referencia a la mujer etíope de Moisés (cp. Nm 12.1) aporta credibilidad a esta suposición. Esta esposa era de ascendencia camita, quizá una creyente egipcia.

Séfora sigue siendo una mujer enigmática. Su ejemplo nos recuerda que una esposa que se resiste a la voluntad de Dios no solo pone en peligro los propósitos divinos de Dios, sino que también pone a su familia en peligro espiritual. Sin embargo, su rápida y decisiva acción salvó, al parecer, la vida de Moisés.

Ver también Éx 4.20-26; 18.2-6: notas sobre Maridos (Job 31); La maternidad (1S 1).

24 Y aconteció en el camino, que en una posada Jehová le salió al encuentro, y quiso matarlo.

25 Entonces Séfora tomó un pedernal afilado y cortó el prepucio de su hijo, y lo echó a sus pies, diciendo: A la verdad tú me eres un esposo de sangre.

26 Así le dejó luego ir. Y ella dijo: Esposo de sangre, a causa de la circuncisión.

27 Y Jehová dijo a Aarón: Ve a recibir a Moisés al desierto. Y él fue, y lo encontró en el monte de Dios, y le besó.

28 Entonces contó Moisés a Aarón todas las palabras de Jehová que le enviaba, y todas las señales que le había dado.

29 Y fueron Moisés y Aarón, y reunieron a todos los ancianos de los hijos de Israel.

30 Y habló Aarón acerca de todas las cosas que Jehová había dicho a Moisés, e hizo las señales delante de los ojos del pueblo.

31 Y el pueblo creyó; y oyendo que Jehová había visitado a los hijos de Israel, y que había visto su aflicción, se inclinaron y adoraron.

Moisés y Aarón ante Faraón

5 Después Moisés y Aarón entraron a la presencia de Faraón y le dijeron: Jehová el Dios de Israel dice así: Deja ir a mi pueblo a celebrarme fiesta en el desierto.

2 Y Faraón respondió: ¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel.

3 Y ellos dijeron: El Dios de los hebreos nos ha encontrado; iremos, pues, ahora, camino de tres días por el desierto, y ofreceremos sacrificios a Jehová nuestro Dios, para que no venga sobre nosotros con peste o con espada.

4 Entonces el rey de Egipto les dijo: Moisés y Aarón, ¿por qué hacéis cesar al pueblo de su trabajo? Volved a vuestras tareas.

5 Dijo también Faraón: He aquí el pueblo de la tierra es ahora mucho, y vosotros les hacéis cesar de sus tareas.

6 Y mandó Faraón aquel mismo día a los cuadrilleros del pueblo que lo tenían a su cargo, y a sus capataces, diciendo:

4.24-26 El Señor ordenó la circuncisión para los descendientes de Abraham como señal del pacto entre ambos (Gn 17.9-14), el cual Dios estaba actuando para cumplir (ver gráfico «Los pactos de Génesis»). Moisés, enviado para representar a Dios, había descuidado una parte importante de ese pacto.

5.3 Iremos y ofreceremos sacrificios. Los archivos egipcios indican que la petición de Moisés podía no ser inusual.

Otros obreros realizaron peregrinajes parecidos. La negativa de Faraón muestra que no tenía intención de aliviar la esclavitud de los israelitas, y peor aun, que no tenía respeto por el Señor. La «peste» y la «espada» hablan del juicio divino, como el que Egipto experimentó en las diez plagas y como el que Israel recibió en diversos momentos (Dt 28.15-68).

La preocupación suele ser con frecuencia una forma orgullosa de pensar que tienes mayor control sobre la vida y sus circunstancias del que posees en realidad.

June Hunt

⁷De aquí en adelante no daréis paja al pueblo para hacer ladrillo, como hasta ahora; vayan ellos y recojan por sí mismos la paja.

⁸Y les impondréis la misma tarea de ladrillo que hacían antes, y no les disminuiréis nada; porque están ociosos, por eso levantan la voz diciendo: Vamos y ofrezcamos sacrificios a nuestro Dios.

⁹Agrávese la servidumbre sobre ellos, para que se ocupen en ella, y no atiendan a palabras mentirosas.

¹⁰Y saliendo los cuadrilleros del pueblo y sus capataces, hablaron al pueblo, diciendo: Así ha dicho Faraón: Yo no os doy paja.

¹¹Id vosotros y recoged la paja donde la halléis; pero nada se disminuirá de vuestra tarea.

¹²Entonces el pueblo se esparció por toda la tierra de Egipto para recoger rastrojo en lugar de paja.

¹³Y los cuadrilleros los apremiaban, diciendo: Acabad vuestra obra, la tarea de cada día en su día, como cuando se os daba paja.

¹⁴Y azotaban a los capataces de los hijos de Israel que los cuadrilleros de Faraón habían puesto sobre ellos, diciendo: ¿Por qué no habéis cumplido vuestra tarea de ladrillo ni ayer ni hoy, como antes?

¹⁵Y los capataces de los hijos de Israel vinieron a Faraón y se quejaron a él, diciendo: ¿Por qué lo haces así con tus siervos?

¹⁶No se da paja a tus siervos, y con todo nos dicen: Haced el ladrillo. Y he aquí tus siervos son azotados, y el pueblo tuyo es el culpable.

¹⁷Y él respondió: Estáis ociosos, sí, ociosos, y por eso decís: Vamos y ofrezcamos sacrificios a Jehová.

¹⁸Id pues, ahora, y trabajad. No se os dará paja, y habéis de entregar la misma tarea de ladrillo.

¹⁹Entonces los capataces de los hijos de Israel se vieron en aflicción, al decirseles: No se disminuirá nada de vuestro ladrillo, de la tarea de cada día.

²⁰Y encontrando a Moisés y a Aarón, que estaban a la vista de ellos cuando salían de la presencia de Faraón,

²¹les dijeron: Mire Jehová sobre vosotros, y juzgue; pues nos habéis hecho abominables delante de Faraón y de sus siervos, poniéndoles la espada en la mano para que nos maten.

Jehová comisiona a Moisés y a Aarón

²²Entonces Moisés se volvió a Jehová, y dijo: Señor, ¿por qué afliges a este pueblo? ¿Para qué me enviaste?

²³Porque desde que yo vine a Faraón para hablarle en tu nombre, ha afligido a este pueblo; y tú no has librado a tu pueblo.

6 Jehová respondió a Moisés: Ahora verás lo que yo haré a Faraón; porque con mano fuerte los dejará ir, y con mano fuerte los echará de su tierra. ²Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy JEHOVÁ.

³Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente,⁴ mas en mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer a ellos.

⁴También establecí mi pacto con ellos, de darles la tierra de Canaán, la tierra en que fueron forasteros, y en la cual habitaron.

⁵Asimismo yo he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes hacen servir los egipcios, y me he acordado de mi pacto.

⁶Por tanto, dirás a los hijos de Israel: Yo soy JEHOVÁ; y yo os sacaré de debajo de las tareas

⁴6.2-3 Ex 3.13-15.

5.23 El hecho de que Moisés hablase en el nombre del Señor significaba que la autoridad y la reputación de Dios estaban en juego. La mención de su nombre continúa destacando el tema de la identidad del Señor (cp. Éx 3.6, 13-15; 4.11; 5.2; 6.2-8).

6.2-8 Yo soy JEHOVÁ. De nuevo, cuando Moisés presentaba un problema, el Señor contestaba con afirmaciones sobre sí mismo. La declaración «Yo soy JEHOVÁ» se encuentra en una forma empleada por los reyes del antiguo Oriente Próximo. Comienza y acaba esta sección (vv. 2, 8), apareciendo también en los versículos 6 y 7 como tema central. Cuando Dios prometió a Abraham que sus descendientes saldrían de Egipto, utilizó esta declaración (Gn 15.7). También la vemos al principio de la ley del pacto (Éx 20.2) y frecuentemente en Levítico como razón fundamental de las diferentes estipulaciones y de la obediencia debida a estas. Aquí, el nombre *Yahvé* se relaciona otra vez con el carácter de Dios como aquel

que cumple las promesas (como en Éx 3.15-17). Sus acciones y sus leyes acordes al pacto se basan en su esencia, en su identidad. Algunos relacionan etimológicamente el nombre *El Shaddai*, traducido habitualmente como Dios Todopoderoso, con un término acadio que significa «montaña». Está vinculado por su uso a promesas de productividad (Gn 17.1-2; 28.3; 35.11; 48.3-4; 49.25). Este era un aspecto importante de los tratos de Dios con los patriarcas. En el versículo 3, el Señor no estaba diciendo que su nombre *Yahvé* fuese anteriormente desconocido o que no se utilizase (Gn 4.26; 14.22; 15.2-7; 28.13). Él explicó que los israelitas lo conocerían como tal por medio de lo que haría (Éx 6.6-8). La palabra traducida «conocer» contiene la idea de «saber por experiencia e implicación personal» (cp. Gn 4.1; Éx 33.12, 17; Sal 9.10; Jer 16.21). Los acontecimientos del libro de Éxodo dieron un nuevo significado al nombre *Yahvé*. Como contraste, Moisés

pesadas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes;

7 y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios; y vosotros sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que os sacó de debajo de las tareas pesadas de Egipto.

8 Y os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob; y yo os la daré por heredad. Yo JEHOVÁ.

9 De esta manera habló Moisés a los hijos de Israel; pero ellos no escuchaban a Moisés a causa de la congoja de espíritu, y de la dura servidumbre.

10 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

11 Entra y habla a Faraón rey de Egipto, que deje ir de su tierra a los hijos de Israel.

12 Y respondió Moisés delante de Jehová: He aquí, los hijos de Israel no me escuchan; ¿cómo, pues, me escuchará Faraón, siendo yo torpe de labios?

13 Entonces Jehová habló a Moisés y a Aarón y les dio mandamiento para los hijos de Israel, y para Faraón rey de Egipto, para que sacasen a los hijos de Israel de la tierra de Egipto.

14 Éstos son los jefes de las familias de sus padres: Los hijos de Rubén, el primogénito de Israel: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi; éstas son las familias de Rubén.

15 Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar, y Saúl hijo de una cananea. Éstas son las familias de Simeón.

16 Éstos son los nombres de los hijos de Leví por sus linajes: Gersón, Coat y Merari. Y los años de la vida de Leví fueron ciento treinta y siete años.

17 Los hijos de Gersón: Libni y Simei, por sus familias.

18 Y los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel. Y los años de la vida de Coat fueron ciento treinta y tres años.

19 Y los hijos de Merari: Mahli y Musi. Éstas son las familias de Leví por sus linajes.^b

20 Y Amram tomó por mujer a Jocabed su tía, la cual dio a luz a Aarón y a Moisés. Y los años de la vida de Amram fueron ciento treinta y siete años.

21 Los hijos de Izhar: Coré, Nefeg y Zicri.

22 Y los hijos de Uziel: Misael, Elzafán y Sitri.

23 Y tomó Aarón por mujer a Elisabet hija de Aminadab, hermana de Naasón; la cual dio a luz a Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

24 Los hijos de Coré: Asir, Elcana y Abiasaf. Éstas son las familias de los coreítas.

25 Y Eleazar hijo de Aarón tomó para sí mujer de las hijas de Futiel, la cual dio a luz a Finees. Y éstos son los jefes de los padres de los levitas por sus familias.

26 Éste es aquel Aarón y aquel Moisés; a los cuales Jehová dijo: Sacad a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus ejércitos.

27 Éstos son los que hablaron a Faraón rey de Egipto, para sacar de Egipto a los hijos de Israel. Moisés y Aarón fueron éstos.

28 Cuando Jehová habló a Moisés en la tierra de Egipto,

29 entonces Jehová habló a Moisés, diciendo: Yo soy JEHOVÁ; di a Faraón rey de Egipto todas las cosas que yo te digo a ti.

30 Y Moisés respondió delante de Jehová: He aquí, yo soy torpe de labios; ¿cómo, pues, me ha de oír Faraón?

^b6.16-19 1 Cr 6.16-19.

hizo referencia a otras deidades como dioses que los israelitas no habían conocido (Dt 13.2, 6, 13).

6.6 Yo os redimiré. Los actos de un parente redentor en Israel ilustran lo que Dios haría (cp. Rt 2.20, nota). Se trataba de un familiar cercano que pagaba para liberar de la esclavitud a un hombre desposeído y restaurar su heredad (sus medios para poder vivir), o que perpetuaba su nombre casándose con su viuda y teniendo un hijo por él (Lv 25.25, 47-49; Dt 25.5-10; Rt 3-4). De forma parecida, el Señor liberaría de la esclavitud a Israel, le concedería tierras, y garantizaría su perpetuación (cp. también Sal 77.14, 15; Is 43.1-7; Ef 1.7, 14).

6.7 Os tomaré por mi pueblo. Dios anuncia aquí por primera vez, repitiéndolo después frecuentemente en Éxodo, que actuaría de forma que alguien (israelitas, egipcios, Faraón, generaciones posteriores) sabría que él es el Señor (cp. vv. 6, 7; Éx 7.5, 17; 10.2; 16.6, 12; 29.45, 46). Dios estaba dando a conocer su carácter personal y su relación con Israel a través de sus hechos. Los israelitas sabrían quién es él y adquirirían una identidad como pueblo suyo. De forma parecida, los cristianos encuentran la suya como pueblo de Dios por lo que él ha hecho por ellos (cp. Hch 15.14; 2 Co 6.16; 1 P 2.10).

6.9 Ellos no escuchaban. Los acontecimientos de los primeros 17 capítulos de Éxodo demuestran repetidamente

que la obediencia al Señor no produce un alivio inmediato. Los israelitas habían sido miserables y lo seguían siendo. Su incredulidad y rechazo de Moisés no se debían a la identidad del Señor, ni a lo que él haría, sino a los sentimientos provocados por sus circunstancias presentes (cp. también 2 P 3.3-13).

6.14-27 En medio del relato del renovado mandato de Dios a Moisés aparece **una genealogía selectiva**. Se centra en la tribu de Leví (vv. 16-25), mencionando tres importantes generaciones anteriores a Moisés y Aarón, y acaba poniendo la atención en Eleazar, hijo de Aarón, y Finees, nieto de este (v. 25), todos ellos bien conocidos por los primeros oyentes del libro (cp. Éx 28.1; Nm 3-4; 25.6-15; 26.9-11). Esta sección sirve de preparación para los siguientes acontecimientos al identificar formalmente a Moisés y Aarón, recordar a los lectores quiénes eran y qué aportaron a Israel. Refrenda de manera especial al segundo, mencionado previamente solo como hermano de Moisés (Éx 4.14), algo que podría haber significado simplemente pariente (como en Éx 4.18). Los versículos 26 y 27 insisten en que Dios envió a estos hombres titubeantes a la corte de Faraón, que no los recibió bien, algo que los israelitas tampoco hicieron en muchas ocasiones, y por medio de ellos el Señor cambió para siempre la historia de Israel.

LAS DIOSAS DE EGIPTO

NOMBRE	RESPONSABILIDAD	FORMA ASUMIDA
<i>Edjo</i>	Diosa del Delta/Bajo Egipto	Serpiente
<i>Hator</i>	Deidad tebana; diosa del amor, la belleza y el gozo	Figura humana con cabeza de vaca; cuernos de vaca
<i>Heket</i>	Diosa de la fertilidad; diosa primordial	Rana
<i>Heqet</i>	Esposa de Innum; símbolo de la resurrección y la fertilidad	Cabeza de serpiente
<i>Isis</i>	Hija de Geb; madre de Horus; consorte y hermana de Osiris; diosa de la vida y la sanidad	Humana
<i>Maat</i>	Hija de Ra; diosa de la justicia	Humana
<i>Meskhenet</i>	Diosa protectora de los recién nacidos y el destino	Buitre o humana
<i>Mut</i>	Consorte de Amón-Ra; madre de Khons	
<i>Nekhbet</i>	Diosa del Alto Egipto	
<i>Nut</i>	Consorte de Geb; madre de Osiris y Set; madre de los cuerpos celestes; diosa del cielo	
<i>Sekhmet</i>	Diosa de la guerra y la enfermedad	Cabeza de león
<i>Seshat</i>	Diosa de la escritura y los libros	
<i>Thermuthis</i>	Diosa del destino; diosa de la fertilidad y la cosecha	Serpiente
<i>Thoueris</i>	Diosa de la fertilidad y las mujeres en el parto	Hipopótamo

7 Jehová dijo a Moisés: Mira, yo te he constituido dios para Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta.

²Tú dirás todas las cosas que yo te mande, y Aarón tu hermano hablará a Faraón, para que deje ir de su tierra a los hijos de Israel.

³Y yo endureceré el corazón de Faraón, y multiplicaré en la tierra de Egipto mis señales y mis maravillas.^a

⁴Y Faraón no os oír; mas yo pondré mi mano sobre Egipto, y sacaré a mis ejércitos, mi pueblo, los hijos de Israel, de la tierra de Egipto, con grandes juicios.

⁵Y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando extienda mi mano sobre Egipto, y saque a los hijos de Israel de en medio de ellos.

⁶E hizo Moisés y Aarón como Jehová les mandó; así lo hicieron.

⁷Era Moisés de edad de ochenta años, y Aarón de edad de ochenta y tres, cuando hablaron a Faraón.

La vara de Aarón

⁸Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:

^a7.3 Hch 7.36.

7.6 Muchas afirmaciones parecidas hacen hincapié en la completa obediencia a los mandatos del Señor (por ejemplo, vv. 10, 20; Éx 12.28, 50; 16.34; 39.1, 5). Este concepto es

fundamental y primordial, más que la habilidad del mensajero o la respuesta del destinatario.

⁹ Si Faraón os respondiere diciendo: Mostrad milagro; dirás a Aarón: Toma tu vara, y échala delante de Faraón, para que se haga culebra.

¹⁰ Vinieron, pues, Moisés y Aarón a Faraón, e hicieron como Jehová lo había mandado. Y echó Aarón su vara delante de Faraón y de sus siervos, y se hizo culebra.

¹¹ Entonces llamó también Faraón sabios y hechiceros, e hicieron también lo mismo los hechiceros de Egipto con sus encantamientos;

¹² pues echó cada uno su vara, las cuales se volvieron culebras; mas la vara de Aarón devoró las varas de ellos.

¹³ Y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como Jehová lo había dicho.

La plaga de sangre

¹⁴ Entonces Jehová dijo a Moisés: El corazón de Faraón está endurecido, y no quiere dejar ir al pueblo.

¹⁵ Ve por la mañana a Faraón, he aquí que él sale al río; y tú ponte a la ribera delante de él, y toma en tu mano la vara que se volvió culebra,

¹⁶ y dile: Jehová el Dios de los hebreos me ha enviado a ti, diciendo: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva en el desierto; y he aquí que hasta ahora no has querido oír.

¹⁷ Así ha dicho Jehová: En esto conocerás que yo soy Jehová: he aquí, yo golpearé con la vara que tengo en mi mano el agua que está en el río, y se convertirá en sangre.^b

¹⁸ Y los peces que hay en el río morirán, y hederá el río, y los egipcios tendrán asco de beber el agua del río.

¹⁹ Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Toma tu vara, y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus ríos, sobre sus arroyos y sobre sus estanques, y sobre todos sus depósitos de aguas, para que se conviertan en sangre, y haya sangre por toda la región de Egipto, así en los vasos de madera como en los de piedra.

²⁰ Y Moisés y Aarón hicieron como Jehová lo mandó; y alzando la vara golpeó las aguas que había en el río, en presencia de Faraón y de sus siervos; y todas las aguas que había en el río se convirtieron en sangre.

²¹ Asimismo los peces que había en el río murieron; y el río se corrompió, tanto que los egipcios no podían beber de él. Y hubo sangre por toda la tierra de Egipto.

²² Y los hechiceros de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos; y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó; como Jehová lo había dicho.

²³ Y Faraón se volvió y fue a su casa, y no dio atención tampoco a esto.

²⁴ Y en todo Egipto hicieron pozos alrededor del río para beber, porque no podían beber de las aguas del río.

²⁵ Y se cumplieron siete días después que Jehová hirió el río.

^b7.17 Ap 16.4.

7.9-12 Los egipcios temían a las serpientes y las adoraban. La imagen de una cobra era un símbolo real que aparecía en la tiara de los faraones. Por tanto, utilizar una serpiente como primera señal llamaría sin duda la atención del rey. Sus hombres controlaban a esos réptiles, que aterrorizaban al pueblo común. Este hecho reforzaba su poder. No obstante, el Señor y sus enviados eran más grandes; la vara de Aarón se comió las de los magos. Magia, adivinación, astrología, lectura de augurios, brujería y nigromancia predominaban en el antiguo Oriente Próximo, porque las personas trataban de ejercer influencia sobre los acontecimientos y los dioses, cuyas disposiciones eran inciertas (cp. Dt 18, «El ocultismo»; 1 S 15, «La brujería»). Dios enseña a su pueblo aquí y en otros pasajes la insensatez de tales prácticas, a la vista de su demostrada y segura preocupación por ellos.

7.11 Hombres sabios profesionales servían en la corte del rey como consejeros. Egipto tenía una reputación a nivel internacional por sus destacados sabios, la cual se conserva tanto en colecciones de proverbios e instrucciones ajenas a la Biblia como en referencias bíblicas (1 R 4.30; Is 19.11, 12). Se hace referencia a ese grupo de consejeros y magos utilizando el término traducido «hechiceros», que se refiere a una diversidad de funcionarios religiosos, habilidosos lectores y copistas, de los que se esperaba que obrasen maravillas e interpretasen sueños (Gn 41.8, 24). Empleaban «encantamientos», elaborados hechizos y conjuros secretos, para

conseguir sus resultados. Moisés y Aarón no trabajaban de este modo.

7.14 La fuente sobrenatural de estas plagas es evidente (ver gráfico «Las diez plagas sobre Egipto»). Dios las controlaba en cuanto a:

- tiempo, anunciando su comienzo y su final;
- alcance, no afectando a la región israelita;
- intensidad, con un incremento gradual de su dureza.

Los siervos de Faraón e incluso él mismo reconocieron y confesaron en ocasiones que el Señor había actuado. Además, las plagas no solo atacaron al politeísmo egipcio, sino que demostraron de forma explícita que el Señor era soberano sobre Egipto y estaba implicado personalmente en la salvación de su pueblo.

7.14-25 La primera plaga: sangre. Esta plaga, como las siguientes, atacaba a los dioses egipcios, muchos de los cuales tenían relación con el Nilo, que era fundamental en la vida del país (cp. Éx 4.9, nota). Los egipcios creían también que los faraones controlaban el río. Sin embargo, el Señor era quien lo gobernaba, junto a toda el agua asociada al mismo. Dios convirtió lo que los egipcios consideraban su fuente de vida en un río de muerte. Los hechiceros podían imitar la plaga, pero ni ellos ni Faraón podían detenerla a fin de proteger a su pueblo. Tan solo la empeoraron. Convertir el Nilo en sangre fue también un castigo por haberlo utilizado para matar a los recién nacidos israelitas.

LAS DIEZ PLAGAS SOBRE EGIPTO

LA PLAGA SOBRE EL PUEBLO	EL EFECTO SOBRE FARAÓN
1. Las aguas del Nilo se convirtieron en sangre (Éx 7.14-25).	1. Su corazón «se endureció» (Éx 7.22).
2. Las ranas se entendieron por toda la tierra de Egipto (Éx 8.1-15).	2. Pidió alivio, prometió liberación (Éx 8.8), y luego «endureció su corazón» (Éx 8.15).
3. Los piojos infestaron el territorio (Éx 8.16-19).	3. Su corazón «se endureció» (Éx 8.19).
4. Enjambres de moscas recorrieron el territorio (Éx 8.20-32).	4. Negoció (Éx 8.28), y después «endureció [...] su corazón» (Éx 8.32).
5. El ganado fue herido por la enfermedad (Éx 9.1-7).	5. Su corazón «se endureció» (Éx 9.7).
6. Los egipcios se llenaron de úlceras (Éx 9.8-12).	6. El Señor «endureció» el corazón de Faraón (Éx 9.12).
7. Una tormenta de granizo destruyó los campos egipcios, pero no tocó la tierra de Gosén (Éx 9.13-35).	7. Suplicó alivio (Éx 9.27), prometió liberación (Éx 9.28), pero su corazón «se endureció» (Éx 9.35).
8. Hordas de langostas infestaron la tierra egipcia. (Éx 10.1-20)	8. Negoció (Éx 10.11), suplicó alivio (Éx 10.17), pero «Jehová endureció el corazón de Faraón» (Éx 10.20).
9. La oscuridad cubrió la tierra. (Éx 10.21-29)	9. Negoció (Éx 10.24), pero «Jehová endureció el corazón de Faraón» (Éx 10.27).
10. Murió el primogénito de cada familia egipcia (Éx 12.29, 30).	10. Faraón y los egipcios suplicaron a Israel que abandonara Egipto (Éx 12.31-33).

Ver también la nota Justicia (Éx 14)

La plaga de ranas

8 Entonces Jehová dijo a Moisés: Entra a la presencia de Faraón y dile: Jehová ha dicho así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

2 Y si no lo quisieres dejar ir, he aquí yo castigaré con ranas todos tus territorios.

3 Y el río criará ranas, las cuales subirán y entrarán en tu casa, en la cámara donde duermes, y sobre tu cama, y en las casas de tus siervos, en tu pueblo, en tus hornos y en tus artesas.

4 Y las ranas subirán sobre ti, sobre tu pueblo, y sobre todos tus siervos.

5 Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu mano con tu vara sobre los ríos, arroyos y estanques, para que haga subir ranas sobre la tierra de Egipto.

6 Entonces Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, y subieron ranas que cubrieron la tierra de Egipto.

7 Y los hechiceros hicieron lo mismo con sus encantamientos, e hicieron venir ranas sobre la tierra de Egipto.

8 Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: Orad a Jehová para que quite las ranas de mí

8.1-13 La segunda plaga: ranas. Los egipcios veneraban a las ranas porque las asociaban con la fertilidad. Sin embargo, el Señor, el verdadero dador del fruto (cp. Gn 1.20; Éx 1.7), transformó lo que ellos adoraban en algo repulsivo. Esta plaga pudo ser también un castigo irónico por los intentos egipcios de frenar el crecimiento del pueblo de Dios (ver gráfico «Las diez plagas sobre Egipto»). El pronombre «tu» o «tus» es

prominente en cada afirmación de Moisés, haciendo hincapié en el impacto de la plaga sobre Faraón, incapaz de proteger su persona, propiedad o pueblo. De nuevo, los magos empeoran la situación con su imitación. Dando muestras una vez más de la singularidad de Dios, Moisés permitió a Faraón decir cuánto quería que acabase la plaga (v. 10; Éx 7.14, nota).

y de mi pueblo, y dejaré ir a tu pueblo para que ofrezca sacrificios a Jehová.

⁹ Y dijo Moisés a Faraón: Dígnate indicarme cuándo debo orar por ti, por tus siervos y por tu pueblo, para que las ranas sean quitadas de ti y de tus casas, y que solamente queden en el río.

¹⁰ Y él dijo: Mañana. Y Moisés respondió: Se hará conforme a tu palabra, para que conozcas que no hay como Jehová nuestro Dios.

¹¹ Y las ranas se irán de ti, y de tus casas, de tus siervos y de tu pueblo, y solamente quedarán en el río.

¹² Entonces salieron Moisés y Aarón de la presencia de Faraón. Y clamó Moisés a Jehová tocante a las ranas que había mandado a Faraón.

¹³ E hizo Jehová conforme a la palabra de Moisés, y murieron las ranas de las casas, de los cortijos y de los campos.

¹⁴ Y las juntaron en montones, yapestaba la tierra.

¹⁵ Pero viendo Faraón que le habían dado reposo, endureció su corazón y no los escuchó, como Jehová lo había dicho.

La plaga de piojos

¹⁶ Entonces Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu vara y golpea el polvo de la tierra, para que se vuelva piojos por todo el país de Egipto.

¹⁷ Y ellos lo hicieron así; y Aarón extendió su mano con su vara, y golpeó el polvo de la tierra, el cual se volvió piojos, así en los hombres como en las bestias; todo el polvo de la tierra se volvió piojos en todo el país de Egipto.

¹⁸ Y los hechiceros hicieron así también, para sacar piojos con sus encantamientos; pero no pudieron. Y hubo piojos tanto en los hombres como en las bestias.

¹⁹ Entonces los hechiceros dijeron a Faraón: Dedo de Dios es éste. Mas el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como Jehová lo había dicho.

La plaga de moscas

²⁰ Jehová dijo a Moisés: Levántate de mañana y ponte delante de Faraón, he aquí él sale al río; y dile: Jehová ha dicho así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

²¹ Porque si no dejas ir a mi pueblo, he aquí yo enviaré sobre ti, sobre tus siervos, sobre tu pueblo y sobre tus casas toda clase de moscas; y las casas de los egipcios se llenarán de toda clase de moscas, y asimismo la tierra donde ellos estén.

²² Y aquel día yo apartaré la tierra de Gosén, en la cual habita mi pueblo, para que ninguna clase de moscas haya en ella, a fin de que sepas que yo soy Jehová en medio de la tierra.

²³ Y yo pondré redención entre mi pueblo y el tuyo. Mañana será esta señal.

²⁴ Y Jehová lo hizo así, y vino toda clase de moscas molestísimas sobre la casa de Faraón, sobre las casas de sus siervos, y sobre todo el país de Egipto; y la tierra fue corrompida a causa de ellas.

²⁵ Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: Andad, ofreced sacrificio a vuestro Dios en la tierra.

²⁶ Y Moisés respondió: No conviene que hagamos así, porque ofreceríamos a Jehová nuestro Dios la abominación de los egipcios. He aquí, si sacrificáramos la abominación de los egipcios delante de ellos, ¿no nos apedrearían?

²⁷ Camino de tres días iremos por el desierto, y ofreceremos sacrificios a Jehová nuestro Dios, como él nos dirá.

²⁸ Dijo Faraón: Yo os dejaré ir para que ofrezcáis sacrificios a Jehová vuestro Dios en el desierto, con tal que no vayáis más lejos; orad por mí.

²⁹ Y respondió Moisés: He aquí, al salir yo de tu presencia, rogaré a Jehová que las diversas clases de moscas se vayan de Faraón, y de sus siervos, y de su pueblo mañana; con tal que Faraón no falte más, no dejando ir al pueblo a dar sacrificio a Jehová.

³⁰ Entonces Moisés salió de la presencia de Faraón, y oró a Jehová.

³¹ Y Jehová hizo conforme a la palabra de Moisés, y quitó todas aquellas moscas de Faraón, de sus siervos y de su pueblo, sin que quedara una.

³² Mas Faraón endureció aun esta vez su corazón, y no dejó ir al pueblo.

La plaga en el ganado

9 Entonces Jehová dijo a Moisés: Entra a la presencia de Faraón, y dile: Jehová, el Dios de los hebreos, dice así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

8.16-19 La tercera plaga: piojos. Los traductores han debatido mucho acerca del significado exacto del término traducido «piojos». Algunas traducciones antiguas entendían que se refería a mosquitos. En esta tercera plaga, al igual que en el caso de la sexta y la novena, no hubo advertencia alguna para Faraón (ver gráfico «Las diez plagas sobre Egipto»). Sus hechiceros fueron incapaces de imitarla, y comprendieron acertadamente que Dios la había enviado. Ahora, Faraón rechazaba la advertencia de sus propios consejeros.

8.20-32 La cuarta plaga: moscas. Esta vez, el Señor distinguiría a su pueblo como muestra de que es soberano incluso en Egipto. Las moscas no afectarían a su región (Éx 7.14, nota; gráfico «Las diez plagas sobre Egipto»). Faraón negoció con Moisés, diciéndole primero que los israelitas podrían realizar sus sacrificios dentro de su territorio, y después en el desierto pero no muy lejos. De nuevo, el final de la plaga llega en respuesta a la intercesión de Moisés.

9.1-7 La quinta plaga: la peste del ganado. La palabra «sacrificio» destaca en las negociaciones precedentes (Éx 8.25-29).

Tú eres la que no es, y yo soy el que soy.

Sta. Catalina de Siena

² Porque si no lo quieres dejar ir, y lo detienes aún, ³ he aquí la mano de Jehová estará sobre tus ganados que están en el campo, caballos, asnos, camellos, vacas y ovejas, con plaga gravísima.

⁴ Y Jehová hará separación entre los ganados de Israel y los de Egipto, de modo que nada muera de todo lo de los hijos de Israel.

⁵ Y Jehová fijó plazo, diciendo: Mañana hará Jehová esta cosa en la tierra.

⁶ Al día siguiente Jehová hizo aquello, y murió todo el ganado de Egipto; mas del ganado de los hijos de Israel no murió uno.

⁷ Entonces Faraón envió, y he aquí que del ganado de los hijos de Israel no había muerto uno. Mas el corazón de Faraón se endureció, y no dejó ir al pueblo.

La plaga de úlceras

⁸ Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Tomad puñados de ceniza de un horno, y la esparcirá Moisés hacia el cielo delante de Faraón;

⁹ y vendrá a ser polvo sobre toda la tierra de Egipto, y producirá sarpullido con úlceras en los hombres y en las bestias, por todo el país de Egipto.

¹⁰ Y tomaron ceniza del horno, y se pusieron delante de Faraón, y la esparció Moisés hacia el cielo; y hubo sarpullido que produjo úlceras^a tanto en los hombres como en las bestias.

¹¹ Y los hechiceros no podían estar delante de Moisés a causa del sarpullido, porque hubo sarpullido en los hechiceros y en todos los egipcios. ¹² Pero Jehová endureció el corazón de Faraón, y no los oyó, como Jehová lo había dicho a Moisés.

La plaga de granizo

¹³ Entonces Jehová dijo a Moisés: Levántate de mañana, y ponte delante de Faraón, y dile: Jehová, el Dios de los hebreos, dice así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

¹⁴ Porque yo enviaré esta vez todas mis plagas a tu corazón, sobre tus siervos y sobre tu pueblo, para que entiendas que no hay otro como yo en toda la tierra.

¹⁵ Porque ahora yo extenderé mi mano para herirte a ti y a tu pueblo de plaga, y serás quitado de la tierra.

¹⁶ Y a la verdad yo te he puesto para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra.^b

¹⁷ ¿Todavía te ensoberbeces contra mi pueblo, para no dejarlos ir?

¹⁸ He aquí que mañana a estas horas yo haré llover granizo muy pesado, cual nunca hubo en Egipto, desde el día que se fundó hasta ahora.

^a9.10 Ap 16.2. ^b9.16 Ro 9.17.

Una vez más, Faraón no permitió que los israelitas se marchasen para ofrecer sacrificios al Señor. La consecuencia fue una enfermedad que golpeó al ganado egipcio en un momento determinado, mientras que los animales israelitas se salvaron (se menciona tres veces). Las plagas anteriores fueron desagradables y dolorosas; esta fue la primera que causó pérdidas en la propiedad personal (ver gráfico «Las diez plagas sobre Egipto»). Los animales útiles para el transporte y la agricultura, así como los considerados sagrados, murieron.

9.6 Si la enfermedad mató a **todo el ganado de Egipto**, ¿cómo es posible que hubiese animales que pudiesen morir en la plaga posterior del granizo (vv. 19-25) y caballos que tirasen de los carros (Éx 14.9)? Es posible que la enfermedad solo afectase a los ejemplares que se encontrasen «en el campo» (v. 3). El tiempo transcurrido entre las plagas también pudo permitir a los egipcios adquirir nuevos animales. Otra posibilidad es que «todo el ganado» deba entenderse de forma parecida a «todo el polvo de la tierra» (Éx 8.17), expresiones que indican que los efectos de la plaga eran profundos y generalizados.

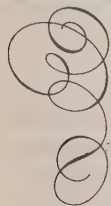
9.8-12 **La sexta plaga: úlceras.** Los egipcios, incluidos los hechiceros, ya conocían de primera mano el poder del Señor sobre la salud física tanto de personas como de animales. Tal como

ocurrió en la tercera plaga, no hubo anuncio verbal ni advertencia, pero, como en otras ocasiones, una elocuente representación señaló su inicio (ver gráfico «Las diez plagas sobre Egipto»).

9.13-35 **La séptima plaga: granizo.** Las plagas se iban intensificando, y por vez primera la vida humana estaba en juego. El Señor advirtió a los egipcios. Debían proteger a sus siervos y animales. Dios no debía nada a Faraón y podía haberlo destruido en cualquier momento (v. 15). Sin embargo, si este seguía viviendo, el Señor tenía la oportunidad de demostrar su singularidad y su poder (v. 14), a fin de que se declarase su nombre, es decir, su carácter y reputación (v. 16). El Dios que Faraón había dicho que no conocía ni obedecería sería reconocido en toda la tierra (Éx 5.2). Como consecuencia de la plaga del granizo, Faraón debería comprender que la tierra pertenece al Señor, y que él la gobernará (v. 29; ver gráfico «Las diez plagas sobre Egipto»). Ciertamente, ninguno de los numerosos dioses egipcios los protegió (ver gráfico «Las diosas de Egipto»). Por primera vez, Faraón admitió estar equivocado y prometió sin reservas dejar ir a los israelitas a servir al Señor (vv. 27, 28). Sin embargo, Moisés sabía que el monarca no tenía intención de obedecer a Dios (v. 30; ver también Éx 14: «Justicia»). De nuevo, Faraón se rebeló tan pronto como pasó la tormenta (vv. 34, 35).

CELEBRACIONES Y DÍAS SEÑALADOS

APARTADOS PARA RECORDAR



Uno de los problemas para que las criaturas finitas tengamos una relación con el Dios Creador infinito es nuestra tendencia a perder la perspectiva sobre nuestra vida, olvidando lo que Dios ha hecho por nosotros en el pasado. Como Dios lo sabe, nos recuerda en su Palabra que nos acordemos de quién es él y de lo que ha hecho. Por tanto, a lo largo del Antiguo Testamento se establecieron festividades y celebraciones acompañadas de cuidadosos rituales planificados, y se autorizaron las piedras memoriales y la edificación de altares por todo el desierto de los territorios bíblicos.

En el Nuevo Testamento, Jesús instruyó a sus discípulos que comieran y bebieran la Santa Cena en memoria de él (Lc 22.19). La característica clave de las celebraciones y de los días señalados es, pues, que son tiempos apartados para recordar las obras específicas del Señor.

Con frecuencia, las festividades actuales son poco más que ocasiones para que la familia se reúna, o días en los que no se trabaja. Como cristianos, podemos volver a incluir al Señor en esos días de fiesta y celebraciones centrándonos en él en formas exclusivas:

- Se puede apartar el día de Año Nuevo como tiempo de renovación espiritual.
- El día de San Valentín puede ser un tiempo para concentrarse en el amor incondicional de nuestro Salvador Jesucristo.
- La Pascua puede ser un tiempo para compartir el testimonio personal sobre la diferencia que el Cristo resucitado ha realizado en tu vida.
- La primavera puede ser un tiempo para reflexionar sobre la productividad y el crecimiento en la vida cristiana.
- El día de Acción de Gracias es un tiempo para agradecer, de forma especial, al Señor todas sus bendiciones.
- La Navidad es el periodo para centrarse en el significado de la venida de Jesús al mundo.

Los días de fiesta, o días santos, eran en origen tiempos para traer a Dios de nuevo a nuestra vida cotidiana. Se necesita un pensamiento y un interés especial para hacerlo, pero implicar al Señor en los días de fiesta puede construir una rica herencia cristiana de tradiciones y recuerdos. La costumbre de celebrar los días de fiesta para el Señor puede cambiar verdaderamente tus días ordinarios y convertirlos en días santos para él.

Ver también Éx 12.1-51; Lv 23.1-33; Jos 4.1-24; Mt 6.16-18, nota; 1 Co 11.24-26; gráfico «Las festividades de Israel»; notas sobre La familia (Gn 32; 1 S 23; Sal 78; 127); El ocio (Mr 6); La hora de la comida (Sal 104); Las tradiciones (1 S 7).

¹⁹ Envía, pues, a recoger tu ganado, y todo lo que tienes en el campo; porque todo hombre o animal que se halle en el campo, y no sea recogido a casa, el granizo caerá sobre él, y morirá.

²⁰ De los siervos de Faraón, el que tuvo temor de la palabra de Jehová hizo huir sus criados y su ganado a casa;

²¹ mas el que no puso en su corazón la palabra de Jehová, dejó sus criados y sus ganados en el campo.

²² Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, para que venga granizo en toda la tierra de Egipto sobre los hombres, y sobre las bestias; y sobre toda la hierba del campo en el país de Egipto.

²³ Y Moisés extendió su vara hacia el cielo, y Jehová hizo tronar y granizar, y el fuego se descargó sobre la tierra; y Jehová hizo llover granizo sobre la tierra de Egipto.

²⁴ Hubo, pues, granizo, y fuego^c mezclado con el granizo, tan grande, cual nunca hubo en toda la tierra de Egipto desde que fue habitada.

²⁵ Y aquel granizo hirió en toda la tierra de Egipto todo lo que estaba en el campo, así hombres como bestias; asimismo destruyó el granizo toda la hierba del campo, y desgajó todos los árboles del país.

²⁶ Solamente en la tierra de Gosén, donde estaban los hijos de Israel, no hubo granizo.

²⁷ Entonces Faraón envió a llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: He pecado esta vez; Jehová es justo, y yo y mi pueblo impíos.

²⁸ Ora^d a Jehová para que cesen los truenos de Dios y el granizo, y yo os dejaré ir, y no os detendréis más.

²⁹ Y le respondió Moisés: Tan pronto salga yo de la ciudad, extenderé mis manos a Jehová, y los truenos cesarán, y no habrá más granizo; para que sepas que de Jehová es la tierra.

³⁰ Pero yo sé que ni tú ni tus siervos temeréis todavía la presencia de Jehová Dios.

^c9.24 Ap 8.7; 16.21.

9.19-21 Las plagas estaban surtiendo efecto en la vida de algunos egipcios. Respetaron el mandato del Señor y pusieron a sus siervos y animales a cubierto. Las plagas encontraron resistencia en lugar de obediencia en «el que no puso en su corazón la palabra de Jehová» (cp. vv. 14, 34). Esta

experiencia de advertencia y reacción tenía que servir de lección a los israelitas cuando recibiesen instrucciones antes de la décima plaga, así como en cualquier momento en que el Señor hablase más adelante.

³¹ El lino, pues, y la cebada fueron destrozados, porque la cebada estaba ya espigada, y el lino en caña.

³² Mas el trigo y el centeno no fueron destrozados, porque eran tardíos.

³³ Y salido Moisés de la presencia de Faraón, fuera de la ciudad, extendió sus manos a Jehová, y cesaron los truenos y el granizo, y la lluvia no cayó más sobre la tierra.

³⁴ Y viendo Faraón que la lluvia había cesado, y el granizo y los truenos, se obstinó en pecar, y endurecieron su corazón él y sus siervos.

³⁵ Y el corazón de Faraón se endureció, y no dejó ir a los hijos de Israel, como Jehová lo había dicho por medio de Moisés.

La plaga de langostas

10 Jehová dijo a Moisés: Entra a la presencia de Faraón; porque yo he endurecido su corazón, y el corazón de sus siervos, para mostrar entre ellos estas mis señales,

² y para que cuentes a tus hijos y a tus nietos las cosas que yo hice en Egipto, y mis señales que hice entre ellos; para que sepáis que yo soy Jehová.

³ Entonces vinieron Moisés y Aarón a Faraón, y le dijeron: Jehová el Dios de los hebreos ha dicho así: ¿Hasta cuándo no querrás humillarte delante de mí? Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

⁴ Y si aún rehúas dejarlo ir, he aquí que mañana yo traeré sobre tu territorio la langosta,

⁵ la cual cubrirá la faz de la tierra, de modo que no pueda verse la tierra; y ella comerá lo que escapó, lo que os quedó del granizo; comerá asimismo todo árbol que os fructifica en el campo.

⁶ Y llenará tus casas, y las casas de todos tus siervos, y las casas de todos los egipcios, cual nunca vieron tus padres ni tus abuelos, desde que ellos fueron sobre la tierra hasta hoy. Y se volvió y salió de delante de Faraón.

⁷ Entonces los siervos de Faraón le dijeron: ¿Hasta cuándo será este hombre un lazo para nosotros? Deja ir a estos hombres, para que sirvan a Jehová su Dios. ¿Acaso no sabes todavía que Egipto está ya destruido?

⁸ Y Moisés y Aarón volvieron a ser llamados ante Faraón, el cual les dijo: Andad, servid a Jehová vuestro Dios. ¿Quiénes son los que han de ir?

⁹ Moisés respondió: Hemos de ir con nuestros niños y con nuestros viejos, con nuestros hijos y con nuestras hijas; con nuestras ovejas, y con nuestras vacas hemos de ir; porque es nuestra fiesta solemne para Jehová.

¹⁰ Y él les dijo: ¡Así sea Jehová con vosotros! ¿Cómo os voy a dejar ir a vosotros y a vuestros niños? ¡Mirad cómo el mal está delante de vuestro rostro!

¹¹ No será así; id ahora vosotros los varones, y servid a Jehová, pues esto es lo que vosotros pedisteis. Y los echaron de la presencia de Faraón.

¹² Entonces Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto para traer la langosta, a fin de que suba sobre el país de Egipto, y consuma todo lo que el granizo dejó.

¹³ Y extendió Moisés su vara sobre la tierra de Egipto, y Jehová trajo un viento oriental sobre el país todo aquel día y toda aquella noche; y al venir la mañana el viento oriental trajo la langosta.

¹⁴ Y subió la langosta sobre toda la tierra de Egipto, y se asentó en todo el país de Egipto en tan gran cantidad como no la hubo antes ni la habrá después;

¹⁵ y cubrió la faz de todo el país, y oscureció la tierra;^a y consumió toda la hierba de la tierra, y todo el fruto de los árboles que había dejado el granizo; no quedó cosa verde en árboles ni en hierba del campo, en toda la tierra de Egipto.

¹⁶ Entonces Faraón se apresuró a llamar a Moisés y a Aarón, y dijo: He pecado contra Jehová vuestro Dios, y contra vosotros.

¹⁷ Mas os ruego ahora que perdonéis mi pecado solamente esta vez, y que oréis a Jehová vuestro Dios que quite de mí al menos esta plaga mortal.

¹⁸ Y salió Moisés de delante de Faraón, y oró a Jehová.

¹⁹ Entonces Jehová trajo un fortísimo viento occidental, y quitó la langosta y la arrojó en el Mar Rojo; ni una langosta quedó en todo el país de Egipto.

²⁰ Pero Jehová endureció el corazón de Faraón, y éste no dejó ir a los hijos de Israel.

^a10.14-15 Ap 9.2-3.

10.1-20 La octava plaga: langostas. Con esta plaga, se consumió la comida que los egipcios necesitaban. Las langostas se comieron todo lo que había crecido tras la tormenta de granizo (ver gráfico «Las diez plagas sobre Egipto»). Las plagas habían socavado el poder de Faraón en la corte; sus siervos le decían ahora que dejase ir a los israelitas para que sirviesen al Señor (v. 7). Por primera vez, intentó evitar un desastre anunciado, pero fracasó porque insistió en querer mantener el control sobre los israelitas, permitiendo que solo se marchasen los hombres (v. 11).

10.8-11 Servir al Señor era una obligación de todos los israelitas, no solo de los hombres. La negativa de Faraón de dejar ir a todos equivalía a no querer humillarse delante de Dios (v. 3). Intentó mantener la ilusión de tenerlo todo bajo control imponiendo condiciones y dando órdenes sin someterse realmente al Señor. Quería evitar problemas, pero no reconocía verdaderamente la autoridad de Dios en su vida. Su falta de respeto por la presencia del Todopoderoso junto a los israelitas es evidente (v. 10).

La plaga de tinieblas

21 Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, para que haya tinieblas^b sobre la tierra de Egipto, tanto que cualquiera las palpe.

22 Y extendió Moisés su mano hacia el cielo, y hubo densas tinieblas sobre toda la tierra de Egipto, por tres días.

23 Ninguno vio a su prójimo, ni nadie se levantó de su lugar en tres días; mas todos los hijos de Israel tenían luz en sus habitaciones.

24 Entonces Faraón hizo llamar a Moisés, y dijo: Id, servid a Jehová; solamente queden vuestras ovejas y vuestras vacas; vayan también vuestros niños con vosotros.

25 Y Moisés respondió: Tú también nos darás sacrificios y holocaustos que sacrifiquemos para Jehová nuestro Dios.

26 Nuestros ganados irán también con nosotros; no quedará ni una pezuña; porque de ellos hemos de tomar para servir a Jehová nuestro Dios, y no sabemos con qué hemos de servir a Jehová hasta que lleguemos allá.

27 Pero Jehová endureció el corazón de Faraón, y no quiso dejarlos ir.

28 Y le dijo Faraón: Retírate de mí; guárdate que no veas más mi rostro, porque en cualquier día que vieres mi rostro, morirás.

29 Y Moisés respondió: Bien has dicho; no veré más tu rostro.

Anunciada la muerte de los primogénitos

11 Jehová dijo a Moisés: Una plaga traeré aún sobre Faraón y sobre Egipto, después de la cual él os dejará ir de aquí; y seguramenté os echará de aquí del todo.

2 Habla ahora al pueblo, y que cada uno pida a su vecino, y cada una a su vecina, alhajas de plata y de oro.

3 Y Jehová dio gracia al pueblo en los ojos de los egipcios. También Moisés era tenido por gran varón en la tierra de Egipto, a los ojos de los siervos de Faraón, y a los ojos del pueblo.

4 Dijo, pues, Moisés: Jehová ha dicho así: A la medianoche yo saldré por en medio de Egipto,

5 y morirá todo primogénito en tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sienta en su trono, hasta el primogénito de la sierva que está tras el molino, y todo primogénito de las bes-

6 Y habrá gran clamor por toda la tierra de Egipto, cual nunca hubo, ni jamás habrá.

7 Pero contra todos los hijos de Israel, desde el hombre hasta la bestia, ni un perro moverá su lengua, para que sepáis que Jehová hace diferencia entre los egipcios y los israelitas.

8 Y descenderán a mí todos estos tus siervos, e inclinados delante de mí dirán: Vete, tú y todo el pueblo que está debajo de ti; y después de esto yo saldré. Y salió muy enojado de la presencia de Faraón.

9 Y Jehová dijo a Moisés: Faraón no os oirá, para que mis maravillas se multipliquen en la tierra de Egipto.

10 Y Moisés y Aarón hicieron todos estos prodigios delante de Faraón; pues Jehová había endurecido el corazón de Faraón, y no envió a los hijos de Israel fuera de su país.

La Pascua

12 Habló Jehová a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto, diciendo:

2 Este mes os será principio de los meses; para vosotros será éste el primero en los meses del año.

3 Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes tómese cada uno un cordero según las familias de los padres, un cordero por familia.

4 Mas si la familia fuere tan pequeña que no baste para comer el cordero, entonces él y su vecino inmediato a su casa tomarán uno según el número de las personas; conforme al comer de cada hombre, haréis la cuenta sobre el cordero.

5 El animal será sin defecto, macho de un año; lo tomaréis de las ovejas o de las cabras.

6 Y lo guardaréis hasta el día catorce de este mes, y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes.

7 Y tomarán de la sangre, y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer.

8 Y aquella noche comerán la carne asada al fuego, y panes sin levadura; con hierbas amargas lo comerán.

9 Ninguna cosa comeréis de él cruda, ni cocida en agua, sino asada al fuego; su cabeza con sus pies y sus entrañas.

^a10.21 Ap 16.10.

10.21-29 La novena plaga: tinieblas. Tal como ocurrió con la tercera y sexta plagas, la novena llegó sin previo aviso (ver gráfico «Las diez plagas sobre Egipto»). Ahora, la deidad suprema de los egipcios, el dios del sol Ra demostró ser inútil para ayudar a su pueblo. No hacía falta que nadie dijese a Faraón quién era el responsable; aun así, siguió intentando mantener el control exigiendo que los israelitas dejaran atrás su ganado.

12.6 El significado de «tardes» es objeto de debate. Como el nuevo día comenzaba al atardecer, se mataba al cordero el catorce y se comía al principio del quince, el día en que los israelitas se marcharon de Egipto. En la época de Cristo, la costumbre era matar al cordero entre las 3 y las 5 de la madrugada.

EL ÉXODO DE EGIPTO



Aunque se desconoce la ruta precisa del éxodo, la que transcurre por el sur es la más probable. El viaje hasta el Sinaí duró unos dos meses. Acamparon allí durante unos diez meses para recibir la revelación de Dios.

¹⁰ Ninguna cosa dejaréis de él hasta la mañana; y lo que quedare hasta la mañana, lo quemaréis en el fuego.

¹¹ Y lo comeréis así: ceñidos vuestros lomos, vuestro calzado en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente; es la Pascua^a de Jehová.

¹² Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de las bestias; y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto. Yo Jehová.

¹³ Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto.

¹⁴ Y este día os será en memoria, y lo celebraréis como fiesta solemne para Jehová durante vuestras generaciones; por estatuto perpetuo lo celebraréis.

¹⁵ Siete días comeréis panes sin levadura; y así el primer día haréis que no haya levadura en vuestras casas; porque cualquiera que comiere

^a12.1-13 Lv 23.5; Nm 9.1-5; 28.16; Dt 16.1-2.

12.15 Una semana comiendo pan sin levadura complementaba a la Pascua, conmemorando las prisas con las que Israel se marchó de Egipto (vv. 11, 34, 39; Dt 16.3). Quizás debido a que impregna la masa provocando fermentación,

una especie de descomposición, la levadura era (o pasó a serlo más adelante) un símbolo de corrupción y pecado, que era necesario eliminar (cp. Mt 16.6; 1 Co 5.1-8). Una persona que desobedeciese y comiese pan leudado estaría

JUSTICIA

¿ES JUSTO DIOS?

Éxodo alude repetidas veces al endurecimiento del corazón de Faraón. Es evidente que el propósito de esto no es presentar al Señor como caprichoso o injusto. Por el contrario, se declara de forma explícita que es misericordioso (Éx 33.19; 34.6, 7). El endurecimiento del corazón de Faraón se explica como una oportunidad para que el Señor actuara de tal forma que su pueblo, entonces y ahora, lo conociera (Éx 10.1, 2). Él recibiría el debido honor como resultado del endurecimiento (Éx 14.4, 17, 18). El cuidado del Señor por su pueblo (Éx 6.6, 7; 8.22, 23), su carácter único (Éx 8.10; 9.14), y su propiedad soberana de la tierra (Éx 8.22; 9.29) se manifiestan en las plagas como parte de la liberación de los israelitas de Egipto.

Nada en los discursos ni en la conducta de Faraón ni en la historia egipcia indica que este se hubiera convertido en un fiel adorador de Dios si el Señor no hubiera endurecido su corazón. Sin el endurecimiento, el soberano podría haber dejado salir a los israelitas — sencillamente con el fin de evitar dificultades — y seguir después con su orgullosa idolatría. Las plagas y el endurecimiento demuestran que Faraón y Egipto en conjunto debían su existencia a la misericordia del Señor y no a su inteligencia para manipular a Dios, como hacían con las deidades que adoraban (cp. Éx 9.15-17).

Al considerarse a Faraón mismo como un dios importante de Egipto, su destino personal final no es la principal cuestión en el endurecimiento de su corazón. Este contribuye al ataque sobre la religión egipcia y sobre la adoración pagana en general (cp. Éx 12.12; 18.11; 20.3-5; 34.10-17). Por ejemplo, un término hebreo que describe el endurecimiento del corazón de Faraón tiene la connotación de hacer que el corazón «se ponga pesado» (Éx 9.34; 10.1). Esto sería una desventaja dentro de la religión egipcia, en la que uno debía tener un corazón «ligero» (y no uno pecaminoso) después de la muerte para dar el peso favorable en la balanza de los dioses. En el pensamiento egipcio, ser «duro de corazón» (pero no «pesado») era un rasgo positivo. Se utilizaba el modismo para la fuerza y la templanza a la hora de servir en la corte. La persona también necesitaba un corazón duro mientras era juzgada después de la muerte. Para asegurarse de que el corazón declarara inocente a la persona, en lugar de confesar pecados a los dioses, se colocaba en el pecho del cuerpo momificado un escarabajo en forma de corazón hecho con una piedra preciosa. En Éxodo, sin embargo, tener un corazón duro es una característica negativa y cuando el Dios endureció el corazón de Faraón, su pecaminosidad quedó expuesta. Según los estándares inadecuados de Egipto, el encumbrado Faraón estaba perdido, y también a la luz de los justos valores del Señor.

En respuesta a las preguntas que muchos se hacen — si Dios endurece el corazón, ¿por qué lo culpa de haberse resistido a su voluntad? —, el apóstol Pablo afirmó rotundamente que Dios no es injusto (Ro 9.14-24). En el proceso del endurecimiento de Faraón, Dios mostró paciencia hacia aquellos que merecían castigo, y utilizó la situación para dar a conocer su justa ira, su poder salvífico y su brillante gloria.

Ver también Éx 4.21; notas sobre Los atributos de Dios (Dt 32; 2 Cr 19); La libertad (Ro 6).

leudado desde el primer día hasta el séptimo, será cortado de Israel.

¹⁶ El primer día habrá santa convocación, y asimismo en el séptimo día tendréis una santa convocación; ninguna obra se hará en ellos, excepto solamente que preparéis lo que cada cual haya de comer.

¹⁷ Y guardaréis la fiesta de los panes sin levadura,^b porque en este mismo día saqué vuestras huestes de la tierra de Egipto; por tanto, guardaréis este mandamiento en vuestras generaciones por costumbre perpetua.

¹⁸ En el mes primero comeréis los panes sin levadura, desde el día catorce del mes por la tarde hasta el veintiuno del mes por la tarde.

¹⁹ Por siete días no se hallará levadura en vuestras casas; porque cualquiera que comiere leudado, así extranjero como natural del país, será cortado de la congregación de Israel.

²⁰ Ninguna cosa leudada comeréis; en todas vuestras habitaciones comeréis panes sin levadura.

²¹ Y Moisés convocó a todos los ancianos de Israel, y les dijo: Sacad y tomaos corderos por vuestras familias, y sacrificad la pascua.

²² Y tomad un manojo de hisopo, y mojadlo en la sangre que estará en un lebrillo, y untad el dintel y los dos postes con la sangre que estará en el lebrillo; y ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la mañana.

²³ Porque Jehová pasará hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará Jehová aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir.^c

²⁴ Guardaréis esto por estatuto para vosotros y para vuestros hijos para siempre.

^b 12.14-20 Ex 23.15; 34.18; Lv 23.6-8; Nm 28.17-25; Dt 16.3-8.
^c 12.23 He 11.28.

rechazando voluntariamente el pacto de Dios con Israel (cp. Gn 17.14), y sería cortada de la nación, en el sentido de que no disfrutaría de los beneficios del mismo; «cortado» puede

referirse también a una muerte prematura causada por el Señor o por una ejecución (cp. Éx 31.14-15; Lv 7.20; 20.1-6; 22.9; Nm 15.30-36).

25 Y cuando entréis en la tierra que Jehová os dará, como prometió, guardaréis este rito.

26 Y cuando os dijeren vuestros hijos: ¿Qué es este rito vuestro?,

27 vosotros responderéis: Es la víctima de la pascua de Jehová, el cual pasó por encima de las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios, y libró nuestras casas. Entonces el pueblo se inclinó y adoró.

28 Y los hijos de Israel fueron e hicieron puntualmente así, como Jehová había mandado a Moisés y a Aarón.

Muerte de los primogénitos

29 Y aconteció que a la medianoche Jehová hirió a todo primogénito^d en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sentaba sobre su trono hasta el primogénito del cautivo que estaba en la cárcel, y todo primogénito de los animales.

30 Y se levantó aquella noche Faraón, él y todos sus siervos, y todos los egipcios; y hubo un gran clamor en Egipto, porque no había casa donde no hubiese un muerto.

31 E hizo llamar a Moisés y a Aarón de noche, y les dijo: Salid de en medio de mi pueblo vosotros y los hijos de Israel, e id, servid a Jehová, como habéis dicho.

32 Tomad también vuestras ovejas y vuestras vacas, como habéis dicho, e idos; y bendecidme también a mí.

33 Y los egipcios apremiaban al pueblo, dándose prisa a echarlos de la tierra; porque decían: Todos somos muertos.

34 Y llevó el pueblo su masa antes que se leudase, sus masas envueltas en sus sábanas sobre sus hombros.

35 E hicieron los hijos de Israel conforme al mandamiento de Moisés, pidiendo de los egipcios alhajas de plata, y de oro, y vestidos.

36 Y Jehová dio gracia al pueblo delante de los egipcios, y les dieron cuanto pedían; así despojaron a los egipcios.^e

Los israelitas salen de Egipto

37 Partieron los hijos de Israel de Ramesés a Sucot, como seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños.

38 También subió con ellos grande multitud de toda clase de gentes, y ovejas, y muchísimo ganado.

39 Y cocieron tortas sin levadura de la masa que habían sacado de Egipto, pues no había leudado, porque al echarlos fuera los egipcios, no habían tenido tiempo ni para prepararse comida.

40 El tiempo que los hijos de Israel habitaron en Egipto fue cuatrocientos treinta años.^f

41 Y pasados los cuatrocientos treinta años, en el mismo día todas las huestes de Jehová salieron de la tierra de Egipto.

42 Es noche de guardar para Jehová, por haberlos sacado en ella de la tierra de Egipto. Esta noche deben guardarla para Jehová todos los hijos de Israel en sus generaciones.

43 Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Ésta es la ordenanza de la pascua; ningún extraño comerá de ella.

44 Mas todo siervo humano comprado por dinero comerá de ella, después que lo hubieres circuncidado.

45 El extranjero y el jornalero no comerán de ella.

46 Se comerá en una casa, y no llevarás de aquella carne fuera de ella, ni quebraréis hueso suyo.^g

47 Toda la congregación de Israel lo hará.

48 Mas si algún extranjero morare contigo, y quisiere celebrar la pascua para Jehová, séale circuncidado todo varón, y entonces la celebrará, y será como uno de vuestra nación; pero ningún incircunciso comerá de ella.

49 La misma ley será para el natural, y para el extranjero que habitare entre vosotros.

^d12.29 Ex 4.22-23. ^e12.35-36 Ex 3.21-22. ^f12.40 Gn 15.13; Gá 3.17. ^g12.46 Nm 9.12; Sal 34.20; Jn 19.36.

12.25, 26 La palabra traducida «rito» es la misma que se utilizó anteriormente en Éxodo para el servicio de los israelitas a Faraón (Éx 1.13-14). Como Dios los estaba liberando, tendrían un nuevo señor (que los amaba) y un nuevo servicio que recordaba lo que él había hecho por ellos y se basaba en esa circunstancia (cp. de manera parecida 2 Co 5.15).

12.28 Para los israelitas, obedecer las instrucciones dadas para esa comida constituía una expresión de fe, tanto antes como después del acontecimiento inicial de la Pascua.

12.34, 35 El Señor estaba detrás de la sorprendente respuesta de los egipcios. Hizo que los israelitas cayesen en gracia a estos (cp. Éx 3.21; 11.2, 3; 12.35, 36). Lo que recibieron de ellos, sumado a sus propios animales (v. 38) cumplía la profecía de que los descendientes de Abraham escaparían de la esclavitud «con gran riqueza» (Gn 15.14; cp. también Dt 15.12-15).

12.37 La palabra traducida «hombres» tiene connotaciones militares. No hace referencia a todos ellos en general, sino a

los guerreros potenciales. «Niños» (heb. *taph*, lit. «los pequeños») se utiliza para referirse exclusivamente a los niños cuando también se mencionan las mujeres (Gn 34.29; 45.19; 46.5), pero se emplea también en un sentido más amplio que abarca a niños y mujeres (Gn 43.8; 47.12; Éx 10.10, 24; Nm 32.16, 24). Las mujeres y los niños dependían del factor militar.

12.38 Aparentemente, otras personas descontentas aprovecharon la oportunidad para marcharse de Egipto. Las instrucciones dadas en los versículos 43-49 indican que podían formar parte de la congregación adoradora.

12.39 Siguiendo las órdenes de Dios, los israelitas tomaron los tesoros egipcios, pero no llevaron provisiones para sí mismos. El Señor proveería alimentos, y los objetos valiosos serían útiles en la construcción del tabernáculo.

12.49 La Pascua debía ser algo más que una festividad étnica o nacional (v. 48; ver gráfico «Las festividades de Israel»). Todos los que quisiesen participar en una relación con Dios por medio del pacto, simbolizándolo con la circuncisión en el

⁵⁰ Así lo hicieron todos los hijos de Israel; como mandó Jehová a Moisés y a Aarón, así lo hicieron.

⁵¹ Y en aquel mismo día sacó Jehová a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus ejércitos.

Consagración de los primogénitos

13 Jehová habló a Moisés, diciendo: ² Conságrame todo primogénito. Cualquiera que abre matriz entre los hijos de Israel, así de los hombres como de los animales, mío es.^a

³ Y Moisés dijo al pueblo: Tened memoria de este día, en el cual habéis salido de Egipto, de la casa de servidumbre, pues Jehová os ha sacado de aquí con mano fuerte; por tanto, no comeréis leudado.

⁴ Vosotros salís hoy en el mes de Abib.

⁵ Y cuando Jehová te hubiere metido en la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del heveo y del jebuseo, la cual juró a tus padres que te daría, tierra que destila leche y miel, harás esta celebración en este mes.

⁶ Siete días comerás pan sin leudar, y el séptimo día será fiesta para Jehová.

⁷ Por los siete días se comerán los panes sin levadura, y no se verá contigo nada leudado, ni levadura, en todo tu territorio.

⁸ Y lo contarás en aquel día a tu hijo, diciendo: Se hace esto con motivo de lo que Jehová hizo conmigo cuando me sacó de Egipto.

⁹ Y te será como una señal sobre tu mano, y como un memorial delante de tus ojos, para que la ley de Jehová esté en tu boca; por cuanto con mano fuerte te sacó Jehová de Egipto.

¹⁰ Por tanto, tú guardarás este rito en su tiempo de año en año.

¹¹ Y cuando Jehová te haya metido en la tierra del cananeo, como te ha jurado a ti y a tus padres, y cuando te la hubiere dado,

¹² dedicarás a Jehová todo aquel que abriere matriz,^b y asimismo todo primer nacido de tus animales; los machos serán de Jehová.

¹³ Mas todo primogénito de asno redimirás con un cordero; y si no lo redimieres, quebrarás su cerviz. También redimirás al primogénito de tus hijos.

¹⁴ Y cuando mañana te pregunte tu hijo, diciendo: ¿Qué es esto?, le dirás: Jehová nos sacó con mano fuerte de Egipto, de casa de servidumbre;

¹⁵ y endureciéndose Faraón para no dejarnos ir, Jehová hizo morir en la tierra de Egipto a todo primogénito, desde el primogénito humano hasta el primogénito de la bestia; y por esta causa yo sacrifico para Jehová todo primogénito macho, y redimo al primogénito de mis hijos.

¹⁶ Te será, pues, como una señal sobre tu mano, y por un memorial delante de tus ojos, por cuanto Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte.

La columna de nube y de fuego

¹⁷ Y luego que Faraón dejó ir al pueblo, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, que estaba cerca; porque dijo Dios: Para que no se arrepienta el pueblo cuando vea la guerra, y se vuelva a Egipto.

¹⁸ Mas hizo Dios que el pueblo rodease por el camino del desierto del Mar Rojo. Y subieron los hijos de Israel de Egipto armados.

¹⁹ Tomó también consigo Moisés los huesos de José, el cual había juramentado a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis subir mis huesos de aquí con vosotros.^c

²⁰ Y partieron de Sucot y acamparon en Etam, a la entrada del desierto.

^a13.2 Lc 2.23. ^b13.12 Lc 2.23. ^c13.19 Gn 50.25; Jue 24.32.

caso de los varones (Gn 17.10-14), podían celebrar la Pascua con todo derecho y considerarse beneficiarios de la liberación de los israelitas de Egipto (cp. Rt 2.10-12).

13.2 Santificar, consagrar o tratar como santo es apartar de lo común a una persona o una cosa para un propósito especial (cp. Éx 3.5; 28.1-4; 29.43-46). Los versículos 12-15 recogen cómo debían santificar los israelitas a los primogénitos. La palabra «hombre» (heb. *'adam*) se refiere claramente a la humanidad, al varón y a la mujer, como hace en Génesis 1.26-27. Para los israelitas, considerar que todos los primogénitos varones pertenecían al Señor tenía relación con los acontecimientos de la primera noche de Pascua y los decretos del Señor, no a cualquier otra cosa inherentemente superior acerca de ellos (Éx 13.2, 15). Este hecho presentaba un marcado contraste con las extendidas creencias paganas.

13.8, 9 La fiesta de la Pascua y la semana de los panes sin levadura, a celebrar anualmente, junto con el sacrificio y redención del primogénito (vv. 13-15; Nm 3.13), preservarían la memoria de los hechos de Dios en favor de generaciones posteriores (ver gráfico «Las festividades de Israel»). Consecuentemente, la ley del Señor estaría en la boca de ellos; es decir, le obedecerían.

13.13-15 El asno, como animal inmundo, no podía ofrecerse como sacrificio (Lv 11.26). Sin embargo, para salvar su vida, su propietario podía «redimirlo» o comprarlo de nuevo con un cordero sacrificado en su lugar. Del mismo modo que Dios había redimido a su primogénito Israel, los israelitas debían hacer lo mismo con los suyos como recordatorio de lo que el Señor había hecho por ellos (Éx 4.22; 2 S 7.23, 24). La redención de los hijos primogénitos implicaba la dedicación de la tribu de Leví y el pago de cinco siclos de plata (Nm 3.40-51; 8.14-18; 18.15-17).

13.16 No se sabe con exactitud qué tipo de tocado u ornamento se describe como «memorial» (Dt 6.8, 9, nota; cp. también Mt 23.5, «filacterias»). Obedecer las instrucciones de los versículos 1-15 recordaría los poderosos hechos de Dios al individuo (como una señal en la mano) y a los demás (como algo expuesto en la frente).

13.18 El Mar Rojo (heb. *Yam. Suph*, lit. «mar de los juncos») se remontó a la antigua traducción griega del AT (la Septuaginta) elaborada antes de la época de Cristo. El nombre del mar inferior incluía otras masas acuosas llamadas actualmente golfo de Suez y golfo de Áqaba. El área situada al norte del

El temor es un hecho de la vida. Algún temor es positivo: el santo temor que sentimos hacia nuestro asombroso Dios y el temor por la autoprotección que nos hace huir del peligro.

Carol Kent

²¹Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche.
²²Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego.

Los israelitas cruzan el Mar Rojo

14 Habló Jehová a Moisés, diciendo:
²Di a los hijos de Israel que den la vuelta y acampen delante de Pi-hahiroth, entre Migdol y el mar hacia Baal-zefón; delante de él acamparán junto al mar.

³Porque Faraón dirá de los hijos de Israel: Encerrados están en la tierra, el desierto los ha encerrado.

⁴Y yo endureceré el corazón de Faraón para que los siga; y seré glorificado en Faraón y en todo su ejército, y sabrán los egipcios que yo soy Jehová. Y ellos lo hicieron así.

⁵Y fue dado aviso al rey de Egipto, que el pueblo huía; y el corazón de Faraón y de sus siervos se volvió contra el pueblo, y dijeron: ¿Cómo hemos hecho esto de haber dejado ir a Israel, para que no nos sirva?

⁶Y unció su carro, y tomó consigo su pueblo;

⁷y tomó seiscientos carros escogidos, y todos los carros de Egipto, y los capitanes sobre ellos.

⁸Y endureció Jehová el corazón de Faraón rey de Egipto, y él siguió a los hijos de Israel; pero los hijos de Israel habían salido con mano poderosa.

⁹Siguiéndolos, pues, los egipcios, con toda la caballería y carros de Faraón, su gente de a caballo, y todo su ejército, los alcanzaron acampados junto al mar, al lado de Pi-hahiroth, delante de Baal-zefón.

¹⁰Y cuando Faraón se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquí que los egipcios venían tras ellos; por lo que los hijos de Israel temieron en gran manera, y clamaron a Jehová.

¹¹Y dijeron a Moisés: ¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en

el desierto? ¿Por qué has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto?

¹²¿No es esto lo que te hablamos en Egipto, diciendo: Déjanos servir a los egipcios? Porque mejor nos fuera servir a los egipcios, que morir nosotros en el desierto.

¹³Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis.

¹⁴Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos.

¹⁵Entonces Jehová dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen.

¹⁶Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo, y entren los hijos de Israel por en medio del mar, en seco.

¹⁷Y he aquí, yo endureceré el corazón de los egipcios para que los sigan; y yo me glorificaré en Faraón y en todo su ejército, en sus carros y en su caballería;

¹⁸y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando me glorifique en Faraón, en sus carros y en su gente de a caballo.

¹⁹Y el ángel de Dios que iba delante del campamento de Israel, se apartó e iba en pos de ellos; y asimismo la columna de nube que iba delante de ellos se apartó y se puso a sus espaldas,

²⁰e iba entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel; y era nube y tinieblas para aquéllos, y alumbraba a Israel de noche, y en toda aquella noche nunca se acercaron los unos a los otros.

²¹Y extendió Moisés su mano sobre el mar, e hizo Jehová que el mar se retirase por recio viento oriental toda aquella noche; y volvió el mar en seco, y las aguas quedaron divididas.

²²Entonces los hijos de Israel entraron por en medio del mar,^a en seco, teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda.

^a 14.22 He 11.29.

primero contenía numerosos lagos y pantanos que fueron cavados más adelante para construir el Canal de Suez. El punto exacto por el que cruzaron los israelitas se sigue discutiendo (cp. mapa: «El éxodo de Egipto»).

14.8 Jehová endureció el corazón de Faraón (ver Éx 4.21, nota; Éx 14, «Justicia»).

14.12 Cuando se encontraban con dificultades, los israelitas olvidaban rápidamente la opresión que habían dejado atrás y pensaban que sería mejor servir a los egipcios que

al Señor. El apóstol Pablo quería que los cristianos evitasen cualquier error parecido (Ro 6.21-23).

14.17, 18 Aquellos que aprenden a reconocer al Señor, al único que merece ser honrado por encima de todos los demás, reciben bendición. Los espejismos se disipan cuando las personas son conscientes de la realidad absoluta de quién es él y de quienes son ellos cuando tratan con él (cp. Jos 2.9-14 y Sal 100 en contraste con Ro 1.21-23).

DANZAR

UNA CELEBRACIÓN DELANTE DEL SEÑOR



En las culturas primitivas y en las civilizadas por igual, la danza ha sido un importante medio de expresar los sentimientos más profundos del alma humana. Como cualquier forma de arte, esta no solo tiene el poder de manifestar emoción, sino de exaltarla, tanto en los participantes como en los observadores. Como muestra la historia de la hija de Herodías (Mr 6.17-28), se puede hacer un mal uso de la danza cuando se utiliza como instrumento de poder sensual en el que el fin principal es el placer egoísta o provocar la lujuria en otros. Job advirtió sobre las personas que estaban tan ocupadas danzando y jugando que se negaban a servir al Señor (Job 21.11-14).

En las Escrituras, la danza se empleaba para expresar gozo y alabanza al Señor (2 S 6.14; Sal 149.3; 150.4; Jer 31.4, 13). Formó parte de la celebración por el regreso del hijo pródigo a su hogar en la parábola que Jesús contó (Lc 15.25). El pueblo hebreo solía danzar para celebrar la gloria de Dios y sus maravillosos hechos. David danzó delante del Señor en alegre celebración por el retorno del arca a Jerusalén. Cuando se describe en la Biblia este tipo de danza exuberante, por lo general eran las mujeres quienes bailaban (Éx 15.20, 21; Jue 21.19-21), solas o en grupos, pero nunca un hombre y una mujer juntos; solía ser algo espontáneo y sin coreografía (1 S 18.6), la expresión genuina del deleite espiritual (Sal 30.11, 12).

En cualquier caso, todo creyente es responsable delante de Dios de vivir una vida santa sin componendas morales (Ro 14.21; 1 Co 6.19, 20; Gá 5.16; 1 Ts 4.3-8) y con diligencia para glorificar a Dios en todos los ámbitos de la vida (1 Co 10.31).

Ver también notas sobre Celebraciones y días señalados (Éx 12); La creatividad (Col 1); El fruto del Espíritu: gozo (Ro 15); La pureza sexual (1 Co 7).

23 Y siguiéndolos los egipcios, entraron tras ellos hasta la mitad del mar, toda la caballería de Faraón, sus carros y su gente de a caballo.

24 Aconteció a la vigilia de la mañana, que Jehová miró el campamento de los egipcios desde la columna de fuego y nube, y trastornó el campamento de los egipcios,

25 y quitó las ruedas de sus carros, y los trastornó gravemente. Entonces los egipcios dijeron: Huyamos de delante de Israel, porque Jehová pelea por ellos contra los egipcios.

26 Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros, y sobre su caballería.

27 Entonces Moisés extendió su mano sobre el mar, y cuando amanecía, el mar se volvió en toda su fuerza, y los egipcios al huir se encontraban con el mar; y Jehová derribó a los egipcios en medio del mar.

28 Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros y la caballería, y todo el ejército de Faraón que había entrado tras ellos en el mar; no quedó de ellos ni uno.

29 Y los hijos de Israel fueron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas por muro a su derecha y a su izquierda.

30 Así salvó Jehová aquel día a Israel de mano de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos a la orilla del mar.

31 Y vio Israel aquel grande hecho que Jehová ejecutó contra los egipcios; y el pueblo temió a Jehová, y creyeron a Jehová y a Moisés su siervo.

Cántico de Moisés y de María

15 Entonces cantó Moisés y los hijos de Israel este cántico^a a Jehová, y dijeron:

Cantaré yo a Jehová, porque se ha magnificado grandemente;

Ha echado en el mar al caballo y al jinete.

2 Jehová es mi fortaleza y mi cántico, Y ha sido mi salvación.^b

Éste es mi Dios, y lo alabaré; Dios de mi padre, y lo enalteceré.

3 Jehová es varón de guerra; Jehová es su nombre.

4 Echó en el mar los carros de Faraón y su ejército;

Y sus capitanes escogidos fueron hundidos en el Mar Rojo.

5 Los abismos los cubrieron; Descendieron a las profundidades como piedra.

6 Tu diestra, oh Jehová, ha sido magnificada en poder;

Tu diestra, oh Jehová, ha quebrantado al enemigo.

^a15.1 Ap 15.3. ^b15.2 Sal 118.14; Is 12.2.

15.2, 3 «Dios de mi padre» presenta la travesía del mar Rojo como parte del cumplimiento por parte de Dios de las promesas del pacto con los antepasados. La metáfora «varón de guerra» asemeja a Dios con un consumado guerrero

que lucha por su pueblo (Éx 14.14, 25; Dt 1.30; Sal 35.1-10; Ap 19.11-15). Israel aprendió en Hai lo que ocurría cuando el Señor no luchaba por ellos (Jos 7.1-12).

- 7 Y con la grandeza de tu poder has derribado a los que se levantaron contra ti.
Enviaste tu ira; los consumió como a hojarasca.
- 8 Al soplo de tu aliento se amontonaron las aguas;
Se juntaron las corrientes como en un montón;
Los abismos se cuajaron en medio del mar.
- 9 El enemigo dijo:
Perseguiré, apresaré, repartiré despojos;
Mi alma se saciará de ellos;
Sacaré mi espada, los destruiré mi mano.
- 10 Soplaste con tu viento; los cubrió el mar;
Se hundieron como plomo en las impetuosas aguas.
- 11 ¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses?
¿Quién como tú, magnífico en santidad,
Terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios?
- 12 Extendiste tu diestra;
La tierra los tragó.
- 13 Condujiste en tu misericordia a este pueblo que redimiste;
Lo llevaste con tu poder a tu santa morada.
- 14 Lo oirán los pueblos, y temblarán;
Se apoderará el dolor de la tierra de los filisteos.
- 15 Entonces los caudillos de Edom se turbarán;
A los valientes de Moab les sobrecogerá temblor;
Seacobardarán todos los moradores de Canaán.
- 16 Caiga sobre ellos temblor y espanto;
A la grandeza de tu brazo enmudezcan como una piedra;
Hasta que haya pasado tu pueblo, oh Jehová,
Hasta que haya pasado este pueblo que tú rescataste.
- 17 Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad,
En el lugar de tu morada, que tú has preparado, oh Jehová,
En el santuario que tus manos, oh Jehová, han afirmado.

- 18 Jehová reinará eternamente y para siempre.
- 19 Porque Faraón entró cabalgando con sus carros y su gente de a caballo en el mar, y Jehová hizo volver las aguas del mar sobre ellos; mas los hijos de Israel pasaron en seco por en medio del mar.
- 20 Y María la profetisa, hermana de Aarón, tomó un pandero en su mano, y todas las mujeres salieron en pos de ella con panderos y danzas.
- 21 Y María les respondía:
Cantad a Jehová, porque en extremo se ha engrandecido;
Ha echado en el mar al caballo y al jinete.

El agua amarga de Mara

- 22 E hizo Moisés que partiese Israel del Mar Rojo, y salieron al desierto de Shur; y anduvieron tres días por el desierto sin hallar agua.
- 23 Y llegaron a Mara, y no pudieron beber las aguas de Mara, porque eran amargas; por eso le pusieron el nombre de Mara.⁵
- 24 Entonces el pueblo murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Qué hemos de beber?
- 25 Y Moisés clamó a Jehová, y Jehová le mostró un árbol; y lo echó en las aguas, y las aguas se endulzaron. Allí les dio estatutos y ordenanzas, y allí los probó;
- 26 y dijo: Si oyes atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador.
- 27 Y llegaron a Elim, donde había doce fuentes de aguas, y setenta palmeras; y acamparon allí junto a las aguas.

Dios da el maná

16 Partió luego de Elim toda la congregación de los hijos de Israel, y vino al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí, a los quince días

5. 15.23 Esto es, *Amargura*.

15.14-17 Las noticias relativas a los hechos de Dios se extendieron y produjeron el efecto esperado en los futuros enemigos (Nm 22.2-6; Jos 2.9-11; 5.1; 9.3-11; 1 S 6.1-6). El conocimiento del carácter superior de Dios y de sus hechos (vv. 11-13) produce confianza en cuanto al cumplimiento de las promesas futuras (vv. 14-18). El Señor llevaría a los israelitas con total seguridad a la tierra que había prometido, donde moraría en medio de ellos de una forma única. Los creyentes de todas las generaciones pueden tener la misma confianza (cp. Jn 14.1-3; 1 Ts 4.14-18).

15.22-17.16 La descripción de cómo el Señor proveyó comida, agua y protección de los enemigos prosigue con el tema del conocimiento de Dios basándose en sus hechos (Éx 15.26; 16.6, 12). El Señor llevó a los israelitas a lugares en los que sus necesidades les enseñarían a confiar en él.

15.22 El desierto de Shur, en la península de Sinaí al este de Egipto era bien conocido por Agar (Gn 16.7-14) y Abraham (Gn 20.1). Moisés había hablado de hacer un viaje de tres días internándose en el desierto para adorar al Señor (Éx 3.18; 5.3; 8.27), pero pasados esos tres días, parece que los israelitas no habían pensado en tal adoración (Éx 3.18; 5.3; 8.27).

15.24 El pueblo murmuró contra Moisés. Esta es la descripción más frecuente de los israelitas en el desierto. Su desleal rebelión contra Moisés no se debía a un simple descontento o a un cuestionamiento honesto, sino a un rechazo de Dios en última instancia (cp. Éx 16.7, 8; 17.2-4; Nm 14.2-4, 27, 28).

15.26 Para evitar las plagas infligidas sobre Egipto, los israelitas deben obedecer al Señor (ver gráfico «Las diez plagas sobre Egipto»). Cuando se quejaban, eran como el agua amarga y necesitaban que Dios los sanase (cp. también

MARÍA Una líder natural

María, una niña inteligente, se convirtió junto a sus hermanos Aarón y Moisés en líder del pueblo de Israel. Su primera aparición, cuidando de su pequeño hermano junto al río Nilo, demuestra su mente sagaz. Cuando la princesa egipcia manifestó su intención de adoptar al niño, se ofreció voluntariamente a encontrar una nodriza para el bebé, permitiendo, de este modo, que Jocabed, la madre de Moisés, lo alimentara.

Más de ochenta años después, Dios liberó a su pueblo del yugo de Egipto; tras el milagro de cruzar el mar Rojo por tierra seca, María dirigió a las mujeres danzando y cantando en celebración delante de Dios. Estaba claramente dotada como líder natural y fue considerada la mujer hebrea más importante, también con talento musical y de profetisa (Éx 15.20). Fue indudablemente incluida en la mesa del consejo junto a sus hermanos; como hermana mayor, es posible que actuara como una madre sustituta para Moisés. No existe evidencia alguna en el texto de que se casara. Como mujer soltera, se comprometió a construir la nación de Israel. Su labor parece estar fuera de casa.

Durante los tumultuosos días de viaje por el desierto, la esposa de Moisés se convirtió en una preocupación para María. Se desconoce si esta «mujer cusita» que se había unido al grupo era Séfora o una segunda mujer (cp. Nm 12.1), pero su presencia fue motivo de crítica y celos por parte de María y Aarón. No les preocupaba su color, sino que fuera de una tierra extranjera. Parece ser que hablaron entre ellos sobre sus sentimientos, concluyendo que ellos, como líderes, estaban siendo menospreciados. El error de María fue su sarcástico rechazo al liderazgo de su hermano.

El Señor, airado, disciplinó a María con una lepra repentina, excluyéndola así del campamento (Nm 12.10, 14). Dios la restauró gracias a las fervientes oraciones de sus hermanos, pero no hay evidencias de que su influencia fuera de nuevo bendecida por Dios. Murió antes de llegar a la Tierra Prometida (Nm 20.1).

Esta talentosa mujer dejó un aviso para toda mujer líder. Solo Dios da y quita tanto el talento como la importancia. María sufrió el disgusto de Dios cuando se permitió retar la autoridad que le había dado a Moisés. Permitted que los celos y el rencor le arrebataran el sentirse realizada en sus últimos años.

Ver también Éx 2.4-10; Nm 12.1-16; 20.1; 26.59; Dt 24.9; Mi 6.4; notas sobre La amargura (He 12); El liderazgo femenino (1 S 25); La santidad de la vida (Gn 9).

del segundo mes después que salieron de la tierra de Egipto.

²Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto;

³y les decían los hijos de Israel: Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud.

⁴Y Jehová dijo a Moisés: He aquí yo os haré llover pan del cielo;^a y el pueblo saldrá, y recogerá diariamente la porción de un día, para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no.

⁵Mas en el sexto día prepararán para guardar el doble de lo que suelen recoger cada día.

⁶Entonces dijeron Moisés y Aarón a todos los hijos de Israel: En la tarde sabréis que Jehová os ha sacado de la tierra de Egipto,

⁷y a la mañana veréis la gloria de Jehová; porque él ha oído vuestras murmuraciones contra Jehová; porque nosotros, ¿qué somos, para que vosotros murmuréis contra nosotros?

⁸Dijo también Moisés: Jehová os dará en la tarde carne para comer, y en la mañana pan hasta saciaros; porque Jehová ha oído vuestras murmuraciones con que habéis murmurado contra él; porque nosotros, ¿qué somos? Vuestras murmuraciones no son contra nosotros, sino contra Jehová.

⁹Y dijo Moisés a Aarón: Di a toda la congregación de los hijos de Israel: Acercáos a la presencia de Jehová, porque él ha oído vuestras murmuraciones.

¹⁰Y hablando Aarón a toda la congregación de los hijos de Israel, miraron hacia el desierto, y he aquí la gloria de Jehová apareció en la nube.

¹¹Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

•16.4 Jn 6.31.

Dt 32.39; Sal 41.4). Un día, Egipto lo conocerá igualmente como Sanador (Is 19.21, 22).

16.3 La muerte «por mano de Jehová» puede referirse a «causas naturales» o incluso a un castigo por no salir de Egipto para adorar (Éx 5.3). En este caso reclamaban que la muerte prematura habría llegado ya sea que hubiesen obedecido o no al Señor. Sus palabras eran especialmente fatalistas e injustas para Dios. Imaginaban el pasado mejor de lo que fue (los esclavos en Egipto no comían carne en abundancia). Su

incredulidad distorsionaba su percepción de la realidad. No creían que Dios cumpliría sus promesas.

16.6, 7 Dios proveería carne y pan, y aprenderían de la experiencia (v. 12). El conocer y el ver son las consecuencias de la provisión milagrosa del Señor, que ayudaría al pueblo a reconocer que él era su maravilloso libertador. Necesitaban asimilar este mensaje a fin de que influenciase la forma en que veían la vida y tomaban decisiones.

¹²Yo he oído las murmuraciones de los hijos de Israel; háblales, diciendo: Al caer la tarde comeréis carne, y por la mañana os saciaréis de pan, y sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios.

¹³Y venida la tarde, subieron codornices que cubrieron el campamento; y por la mañana descendió rocío en derredor del campamento.

¹⁴Y cuando el rocío cesó de descender, he aquí sobre la faz del desierto una cosa menuda, redonda, menuda como una escarcha sobre la tierra.

¹⁵Y viéndolo los hijos de Israel, se dijeron unos a otros: ¿Qué es esto? porque no sabían qué era. Entonces Moisés les dijo: Es el pan que Jehová os da para comer.

¹⁶Esto es lo que Jehová ha mandado: Recoged de él cada uno según lo que pudiere comer; un gomer por cabeza, conforme al número de vuestras personas, tomaréis cada uno para los que están en su tienda.

¹⁷Y los hijos de Israel lo hicieron así; y recogieron unos más, otros menos;

¹⁸y lo medían por gomer, y no sobró al que había recogido mucho, ni faltó al que había recogido poco;^b cada uno recogió conforme a lo que había de comer.

¹⁹Y les dijo Moisés: Ninguno deje nada de ello para mañana.

²⁰Mas ellos no obedecieron a Moisés, sino que algunos dejaron de ello para otro día, y crió gusanos, y hedió; y se enojó contra ellos Moisés.

²¹Y lo recogían cada mañana, cada uno según lo que había de comer; y luego que el sol calentaba, se derretía.

²²En el sexto día recogieron doble porción de comida, dos gomer para cada uno; y todos los príncipes de la congregación vinieron y se lo hicieron saber a Moisés.

²³Y él les dijo: Esto es lo que ha dicho Jehová: Mañana es el santo día de reposo,* el reposo consagrado a Jehová;^c lo que habéis de cocer, cocedlo hoy, y lo que habéis de cocinar, cocinadlo; y todo lo que os sobrare, guardadlo para mañana.

²⁴Y ellos lo guardaron hasta la mañana, según lo que Moisés había mandado, y no se agusanó, ni hedió.

²⁵Y dijo Moisés: Comedlo hoy, porque hoy es día de reposo* para Jehová; hoy no hallaréis en el campo.

²⁶Seis días lo recogeréis; mas el séptimo día es día de reposo;* en él no se hallará.

²⁷Y aconteció que algunos del pueblo salieron en el séptimo día a recoger, y no hallaron.

²⁸Y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo no querréis guardar mis mandamientos y mis leyes?

²⁹Mirad que Jehová os dio el día de reposo,* y por eso en el sexto día os da pan para dos días. Estése, pues, cada uno en su lugar, y nadie salga de él en el séptimo día.

³⁰Así el pueblo reposó el séptimo día.

³¹Y la casa de Israel lo llamó Maná;^d y era como semilla de culantro, blanco, y su sabor como de hojuelas con miel.^d

³²Y dijo Moisés: Esto es lo que Jehová ha mandado: Llenad un gomer de él, y guardadlo para vuestros descendientes, a fin de que vean el pan que yo os di a comer en el desierto, cuando yo os saqué de la tierra de Egipto.

³³Y dijo Moisés a Aarón: Toma una vasija y pon en ella un gomer de maná,^e y ponlo delante de Jehová, para que sea guardado para vuestros descendientes.

³⁴Y Aarón lo puso delante del Testimonio para guardarlo, como Jehová lo mandó a Moisés.

³⁵Así comieron los hijos de Israel maná cuarenta años, hasta que llegaron a tierra habitada; maná comieron hasta que llegaron a los límites de la tierra de Canaán.^f

³⁶Y un gomer es la décima parte de un efa.

Agua de la roca

17 Toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin por sus jornadas, conforme al mandamiento de Jehová; y acamparon en Refidim; y no había agua para que el pueblo bebiese.

* Aquí equivale a *sábado*.

^b 16.31 Esto es, ¿Qué es esto?

^c 16.23 Ex 20.8-11.

^d 16.31 Nm 11.7-8.

^e 16.18 2 Co 8.15.

^f 16.33 He 9.4.

^g 16.35 Jos 5.12.

16.15 La provisión de maná significaba que los israelitas podían viajar sin preocuparse por conseguir comida. Como el maná (heb. *man hu'*, lit. «¿Qué es esto?») no era el producto de una ardua labor, su provisión por gracia revertía en cierto sentido el resultado de la caída (cp. Gn 3.17-19).

16.20 Todos tenían lo necesario para un día (vv. 17, 18), por lo que intentar guardar una parte para el siguiente significaba quedar con hambre y ser incapaz de disfrutar apropiadamente lo que Dios había dado para ese día. Esta desobediencia era resultado de la negativa a confiar en el Todopoderoso (v. 19).

16.29, 30 La provisión de Dios hacía posible el descanso. El pueblo podía dejar de trabajar y reposar el séptimo día

porque el Señor les había dado lo necesario. Faraón no hubiese hecho eso por ellos.

16.31-36 El nombre del maná, su descripción, el registro de su duración, la mención de la medida utilizada para el mismo, y lo más importante, el mandato de guardar un poco de él constituirían un recordatorio de la provisión de Dios para las generaciones futuras (cp. v. 15, nota). El pueblo del Señor debe recordarla para poder confiar en su amor y capacidad para suplir futuras necesidades (cp. también Dt 8; Jn 6.1-13). «El Testimonio» se refiere a las tablas de piedra que Dios entregó a Moisés y al «arca del Testimonio», en el cual se depositaron (v. 34; Éx 25.16, 21, 22; 30.36; 31.38).

2 Y altercó el pueblo con Moisés; y dijeron: Danos agua para que bebamos. Y Moisés les dijo: ¿Por qué altercáis conmigo? ¿Por qué tentáis a Jehová? 3 Así que el pueblo tuvo allí sed, y murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados? 4 Entonces clamó Moisés a Jehová, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? De aquí a un poco me apedrearán.

5 Y Jehová dijo a Moisés: Pasa delante del pueblo, y toma contigo de los ancianos de Israel; y toma también en tu mano tu vara con que golpeaste el río, y ve.

6 He aquí que yo estaré delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel.

7 Y llamó el nombre de aquel lugar Masah⁷ y Meriba,⁸ por la rencilla de los hijos de Israel, y porque tentaron a Jehová, diciendo: ¿Está, pues, Jehová entre nosotros, o no?^a

Guerra con Amalec

8 Entonces vino Amalec y peleó contra Israel en Refidim.

9 Y dijo Moisés a Josué: Escógenos varones, y sal a pelear contra Amalec; mañana yo estaré sobre la cumbre del collado, y la vara de Dios en mi mano.

10 E hizo Josué como le dijo Moisés, peleando contra Amalec; y Moisés y Aarón y Hur subieron a la cumbre del collado.

11 Y sucedía que cuando alzaba Moisés su mano, Israel prevalecía; mas cuando él bajaba su mano, prevalecía Amalec.

12 Y las manos de Moisés se cansaban; por lo que tomaron una piedra, y la pusieron debajo de él, y se sentó sobre ella; y Aarón y Hur sostenían sus manos, el uno de un lado y el otro de otro; así hubo en sus manos firmeza hasta que se puso el sol.

13 Y Josué deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de espada.

14 Y Jehová dijo a Moisés: Escribe esto para memoria en un libro, y di a Josué que raeré del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo.^b

15 Y Moisés edificó un altar, y llamó su nombre Jehová-nisi;⁹

16 y dijo: Por cuanto la mano de Amalec se levantó contra el trono de Jehová, Jehová tendrá guerra con Amalec de generación en generación.

Jetro visita a Moisés

18 Oyó Jetro sacerdote de Madián, suegro de Moisés, todas las cosas que Dios había hecho con Moisés, y con Israel su pueblo, y cómo Jehová había sacado a Israel de Egipto.

2 Y tomó Jetro suegro de Moisés a Séfora la mujer de Moisés, después que él la envió,

3 y a sus dos hijos;^a el uno se llamaba Gersón, porque dijo: Forastero;¹⁰ he sido en tierra ajena;^b

4 y el otro se llamaba Eliezer,¹¹ porque dijo: El Dios de mi padre me ayudó, y me libró de la espada de Faraón.

5 Y Jetro, el suegro de Moisés, con los hijos y la mujer de éste, vino a Moisés en el desierto, donde estaba acampado junto al monte de Dios;

6 y dijo a Moisés: Yo tu suegro Jetro vengo a ti, con tu mujer, y sus dos hijos con ella.

7 Y Moisés salió a recibir a su suegro, y se inclinó, y lo besó; y se preguntaron el uno al otro cómo estaban, y vinieron a la tienda.

8 Y Moisés contó a su suegro todas las cosas que Jehová había hecho a Faraón y a los egipcios por amor de Israel, y todo el trabajo que habían pasado en el camino, y cómo los había librado Jehová.

7. 17.7 Esto es, Prueba. 8. 17.7 Esto es, Rencilla.
9. 17.15 Esto es, Jehová es mi estandarte. 10. 18.3 Heb. ger.
11. 18.4 Heb. Eli, mi Dios; ezer, ayuda.
a. 17.1-7 Nm 20.2-13. b. 17.14 Dt 25.17-19; 1 S 15.2-9.
c. 18.3 Hch 7.29. d. 18.2-3 Ex 2.21-22.

17.7 Masah y Meriba recuerdan el comportamiento de los israelitas en Refidim. El nombre Masah tiene relación con el verbo traducido «tentar» (vv. 2, 7) y «probar» (Éx 15.25; 16.4; Dt 8.2,16). El nombre Meriba la tiene con el verbo traducido «altercar» (Éx 17.2) y el nombre «rencilla» (v. 7). Está segunda familia de palabras se utilizaba frecuentemente para hacer referencia a disputas legales (Éx 23.2, 3,6). Los israelitas habían «presentado cargos» contra el Señor, y no contra Moisés. Acusaban a Dios de no cuidarlos adecuadamente. La pregunta sobre su presencia entre ellos resume su acusación de que él no estaba actuando en favor de ellos como creían que haría.

17.11 Las manos levantadas de Moisés simbolizaban la dependencia del Señor, especialmente con Moisés sujetando la vara que Dios le había ordenado utilizar en el pasado (vv. 5-7, 9; Éx 4.17; 7.10-12; 9.23; 10.13; 14.16). No había victoria sin la intervención de Dios.

17.15 Moisés edificó un altar conmemorativo con el propósito de adorar en gratitud por la liberación (cp. de forma parecida Gn 8.18-20; 12.7, 8; 33.18-20; 35.1-7). Además de la sequía y el hambre, la guerra era la mayor amenaza para la existencia física y la prosperidad de Israel. Tanto en las contiendas antiguas como en las modernas, estandartes y banderas simbolizan unidad y fuerza de voluntad. El nombre que Moisés puso al altar recordaba al pueblo que el Señor era el responsable de sus victorias.

18.1 Jetro. Cp. Éx 2.16, nota.
18.3 Gersón. Cp. Éx 2.22, nota.
18.4 Eliezer (heb.), que contiene los elementos 'eli («mi Dios») y 'ezer («ayuda»), alabó a Dios porque Moisés pudo escapar a salvo de Faraón (cp. Éx 2.11-15).
18.5 El monte de Dios (cp. Éx 3.1, nota; 3.12; 4.27; 19.2; 3, 11; 24.13).

La preocupación es una elección que desagrada a Dios. Cuando te inquietas, estás revelando que en realidad no confías en que él te proporcionará todo lo que necesitas.

June Hunt

⁹Y se alegró Jetro de todo el bien que Jehová había hecho a Israel, al haberlo librado de mano de los egipcios.

¹⁰Y Jetro dijo: Bendito sea Jehová, que os libró de mano de los egipcios, y de la mano de Faraón, y que libró al pueblo de la mano de los egipcios.

¹¹Ahora conozco que Jehová es más grande que todos los dioses; porque en lo que se ensoberbecieron prevaleció contra ellos.

¹²Y tomó Jetro, suegro de Moisés, holocaustos y sacrificios para Dios; y vino Aarón y todos los ancianos de Israel para comer con el suegro de Moisés delante de Dios.

Nombramiento de jueces

(Dt 1.9-18)

¹³Aconteció que al día siguiente se sentó Moisés a juzgar al pueblo; y el pueblo estuvo delante de Moisés desde la mañana hasta la tarde.

¹⁴Viendo el suegro de Moisés todo lo que él hacía con el pueblo, dijo: ¿Qué es esto que haces tú con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo, y todo el pueblo está delante de ti desde la mañana hasta la tarde?

¹⁵Y Moisés respondió a su suegro: Porque el pueblo viene a mí para consultar a Dios.

¹⁶Cuando tienen asuntos, vienen a mí; y yo juzgo entre el uno y el otro, y declaro las ordenanzas de Dios y sus leyes.

¹⁷Entonces el suegro de Moisés le dijo: No está bien lo que haces.

¹⁸Desfallecerás del todo, tú, y también este pueblo que está contigo; porque el trabajo es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo.

¹⁹Oye ahora mi voz; yo te aconsejaré, y Dios estará contigo. Está tú por el pueblo delante de Dios, y somete tú los asuntos a Dios.

²⁰Y enseña a ellos las ordenanzas y las leyes, y muéstrales el camino por donde deben andar, y lo que han de hacer.

²¹Además escoge tú de entre todo el pueblo varones de virtud; temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y ponlos sobre el pueblo por jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez.

²²Ellos juzgarán al pueblo en todo tiempo; y todo asunto grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo asunto pequeño. Así aliviarás la carga de sobre tí, y la llevarán ellos contigo.

²³Si esto hicieres, y Dios te lo mandare, tú podrás sostenerte, y también todo este pueblo irá en paz a su lugar.

²⁴Y oyó Moisés la voz de su suegro, e hizo todo lo que dijo.

²⁵Escogió Moisés varones de virtud de entre todo Israel, y los puso por jefes sobre el pueblo, sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta, y sobre diez.

²⁶Y juzgaban al pueblo en todo tiempo; el asunto difícil lo traían a Moisés, y ellos juzgaban todo asunto pequeño.

²⁷Y obedió Moisés a su suegro, y éste se fue a su tierra.

Israel en Sinaí

19 En el mes tercero de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mismo día llegaron al desierto de Sinaí.

²Habían salido de Refidim, y llegaron al desierto de Sinaí, y acamparon en el desierto; y acampó allí Israel delante del monte.

³Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel:

⁴Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí.

⁵Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardaréis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro^a

^a19.5 Dt 4.20; 7.6; 14.2; 26.18; Tit 2.14.

19.1, 2 Este monte, el de Sinaí, se identifica tradicionalmente con Jebel Musa, situado en el centro-sur de la península de Sinaí (v. 11). «Desierto» traduce un término que se refiere a tierra deshabitada con pasto suficiente para el pastoreo ocasional.

19.5 Dos tipos de pactos regulaban las relaciones entre individuos y entre naciones en el antiguo Oriente Próximo. Los de paridad se negociaban entre iguales. En los formalizados entre soberano y vasallo, un poderoso rey establecía sus términos, y su subordinado debía obedecerlos. El pacto entre el Señor e

Israel descrito en Éxodo 19-24 y en Deuteronomio tiene rasgos de uno de estos últimos, constituyendo un instrumento legal que los israelitas hubiesen entendido fácilmente. Tales rasgos, visibles en Éxodo, incluyen un preámbulo que identifica al dador del tratado (Éx 20.2), un prólogo histórico que especifica los hechos beneficiosos realizados por el rey (v. 4; Éx 20.2; y en cierto sentido Éx 1-17), las estipulaciones del pacto (Éx 20.23), la exigencia de lealtad absoluta (Éx 20.3, 23; 23.13, 24, 25; 34.11-17), la formalización del tratado (Éx 24.9-11) y las

sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra.

⁶ Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes,^b y gente santa.^c Éstas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.

⁷ Entonces vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y expuso en presencia de ellos todas estas palabras que Jehová le había mandado.

⁸ Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que Jehová ha dicho, haremos. Y Moisés refirió a Jehová las palabras del pueblo.

⁹ Entonces Jehová dijo a Moisés: He aquí, yo vengo a ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y también para que te crean para siempre.

Y Moisés refirió las palabras del pueblo a Jehová.

¹⁰ Y Jehová dijo a Moisés: Ve al pueblo, y santifícalos hoy y mañana; y laven sus vestidos,

¹¹ y estén preparados para el día tercero, porque al tercer día Jehová descenderá a ojos de todo el pueblo sobre el monte de Sinaí.

¹² Y señalarás término al pueblo en derredor, diciendo: Guardaos, no subáis al monte, ni toquéis sus límites; cualquiera que tocare el monte, de seguro morirá.

¹³ No lo tocará mano, porque será apedreado o asaeado; sea animal o sea hombre, no vivirá.^d Cuando suene largamente la bocina, subirán al monte.

¹⁴ Y descendió Moisés del monte al pueblo, y santificó al pueblo; y lavaron sus vestidos.

¹⁵ Y dijo al pueblo: Estad preparados para el tercer día; no toquéis mujer.

¹⁶ Aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana, vinieron truenos y relámpagos,^e y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento.

¹⁷ Y Moisés sacó del campamento al pueblo para recibir a Dios; y se detuvieron al pie del monte.

¹⁸ Todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego;^f y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera.

¹⁹ El sonido de la bocina iba aumentando en extremo; Moisés hablaba, y Dios le respondía con voz tronante.

²⁰ Y descendió Jehová sobre el monte Sinaí, sobre la cumbre del monte; y llamó Jehová a Moisés a la cumbre del monte, y Moisés subió.

²¹ Y Jehová dijo a Moisés: Desciende, ordena al pueblo que no traspase los límites para ver a Jehová, porque caerá multitud de ellos.

²² Y también que se santifiquen los sacerdotes que se acercan a Jehová, para que Jehová no haga en ellos estrago.

²³ Moisés dijo a Jehová: El pueblo no podrá subir al monte Sinaí, porque tú nos has mandado diciendo: Señala límites al monte, y santifícalo.

²⁴ Y Jehová le dijo: Ve, desciende, y subirás tú, y Aarón contigo; mas los sacerdotes y el pueblo no traspasen el límite para subir a Jehová, no sea que haga en ellos estrago.

²⁵ Entonces Moisés descendió y se lo dijo al pueblo.

Los Diez Mandamientos

(Dt 5.1-21)

20 Y habló Dios todas estas palabras, diciendo:

² Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

^b19.6 Ap 1.6; 5.10. ^c19.5-6 1P 2.9. ^d19.12-13 He 12.18-20.
^e19.16 Ap 4.5. ^f19.16-18 Dt 4.11-12.

provisiones para la preservación del documento del mismo (Éx 24.4, 7, 12; 25.16; 34.27, 28). No existe ningún otro pacto entre un dios y personas en el antiguo Oriente Próximo.

19.6 Israel debía ser para las naciones lo que los sacerdotes para los demás israelitas. Ellos representaban a Dios ante el pueblo y viceversa. Debían ayudar a las personas que llevaban sacrificios y ofrendas en una adoración que reconocía su dependencia del Señor para obtener el perdón y suplir las necesidades de la vida física. Eran también responsables de enseñar la ley de Dios y de actuar como jueces imparciales (cp. Mal 2.4-9).

19.15 Los israelitas debían consagrarse o santificarse (esto es, apartarse de lo ordinario y lo cotidiano) en reconocimiento de la presencia del Señor (vv. 10, 14). El concepto de santidad y santificación exige que se hagan distinciones (cp. Lv 19 «Limpio e inmundado»; Lv 20 «La santidad»). Como preparación para el siguiente acontecimiento, los israelitas debían lavar sus ropas y mantenerse alejados de la montaña (v. 12; cp. también Éx 3.5). La prohibición de mantener relaciones sexuales reflejaba la necesidad de estar ritualmente limpio (cp. Lv 15.16-18, 31) y distinguiría también este acto de la adoración pagana, que incluía frecuentemente rituales

sexuales. Los tres días y las instrucciones especiales proveían una oportunidad para la aprobación meditada del pacto.

19.16-19 La demostración del poder de Dios tenía un propósito (v. 9; Éx 20.20). Los truenos, los relámpagos, la bocina, la espesa nube, el humo, el fuego, el monte estremeciéndose y la voz audible atraeron la atención de todos los sentidos a fin de producir sobrecogimiento ante la presencia especial del Señor. Sin embargo, no mostraron una apariencia fija que pudiese utilizarse para elaborar una imagen a la que adorar.

20.1-17 Los Diez Mandamientos (lit. «palabras» o «pronunciamientos»; cp. Éx 34.28; Dt 4.13; 10.4; gráfico «Los Diez Mandamientos a lo largo de las Escrituras»). También llamados el Decálogo (gr. *deka*, «diez», y *logoi*, «palabras»), estos principios constituyen la base del pacto del Señor con Israel (Éx 20.23-23.19). Las razones para obedecerlos están relacionadas de forma prominente con la identidad de Dios y con lo que él hace (vv. 2, 5-7, 11, 12). Los mandamientos se dirigen a cada persona individualmente (empleando la segunda persona del singular), con los versículos 2-11 centrados en la relación de la persona con Dios, mientras 12-17 lo hacen en la relación con los demás.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS A LO LARGO DE LAS ESCRITURAS

MANDAMIENTOS	APLICACIÓN PRÁCTICA	REFERENCIAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO	REFERENCIAS DEL NUEVO TESTAMENTO
1. No tendrás dioses ajenos delante de mí (Éx 20.3, 23; 34.14).	Muestra respeto a Dios y por aquellos que él ha situado en autoridad sobre ti.	Dt 5.7; 6.4, 14; 13.6-10; 2 R 17.35; Sal 81.9; Jer 25.6; 35.15	Mt 4.10; 22-37, 38; Mr 12.29, 30; Lc 4.8
2. No te harás imagen (Éx 20.4-6; 34.17).	Vive con total devoción a Dios.	Lv 19.4; 26.1; Dt 4.15-20; 5.8-10; 7.25; Sal 115.4-8; Is 44.9-20	Ro 1.22, 23; 1 Jn 5.21; Ap 14.9-11
3. No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano (Éx 20.7).	Controla tu forma de hablar y lucha por comunicarte de una forma eficaz y respetuosa.	Lv 18.21; 19.12; 22.2; 24.16; Dt 5.11; 6.13; Ez 39.7	Mt 5.33-37; Stg 5.12
4. Acuérdate del día de reposo para santificarlo (Éx 20.8-11; 16.23-30; 31.13-16; 35.2-3).	Dedica tiempo a la meditación con el descanso y el relax adecuados.	Gn 2.3; Lv 19.3, 30; Dt 5.12-15; Jer 17.21-27; Ez 20.12	Mr 2.27, 28
5. Honra a tu padre y a tu madre (Éx 20.12, 21.17).	Trata a tus padres con respeto.	Lv 19.3; Dt 5.16; 27.16; Pr 6.20-22	Mt 15.4-9; 19.19; Mr 7.10-13; 10.19; Lc 18.20; Ef 6.1-3; Col 3.20
6. No matarás (Éx 20.13).	Reconoce el control de Dios sobre la vida y la muerte.	Gn 9.5, 6; Lv 24.17; Dt 5.17	Mt 5.21, 22; 19.18; Mr 10.19; Lc 18.20; Ro 13.9
7. No cometerás adulterio (Éx 20.14).	Honra el voto de fidelidad al cónyuge y a Dios.	Lv 18.20; 20.10; Dt 5.18; 22.22; Pr 6.29, 32	Mt 5.27, 28; Mr 10.19; Lc 18.20; Ro 13.9; Stg 2.11
8. No hurtarás (Éx 20.15; 21.16).	Guárdate de tomar lo que no te pertenece.	Lv 19.11, 13; Dt 5.19	Mt 19.18; Ro 13.9; Ef 4.28
9. No hablarás contra tu prójimo falso testimonio (Éx 20.16; 23.1, 7).	Responde a los demás con integridad y respeto.	Dt 5.20; Sal 101.5; Pr 6.16-19; 19.5; Zac 8.16	Mt 19.18; Mr 10.19; Lc 18.20; Ro 13.9; Ef 4.25; Col 3.9
10. No codiciarás (Éx 20.17).	Está satisfecha con tus posesiones y recursos.	Dt 5.21; 7.25; Pr 28.16	Lc 12.15; Ro 7.7; 13.9; Ef 5.3, 5; He 13.5

³No tendrás dioses ajenos delante de mí.

⁴No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.

⁵No te inclinarás a ellas, ni las honrarás;^a porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito

^a20.4-5 Ex 34.17; Lv 19.4; 26.1; Dt 4.15-18; 27.15.

20.3 No tendrás dioses ajenos delante de mí (lit. «en presencia de») no da a entender que se pudiese adorar a otros

dioses de forma secundaria o juntamente con el Señor (cp. v. 5).

LA RELIGIÓN DE LA DIOSA

OPUESTA A DIOS

Los adoradores de la diosa creen que la deidad es immanente a todas las cosas. Consideran que «Dios» es una fuerza femenina interna y universal, y no un Ser externo y autónomo; y piensan que el cuerpo femenino es la encarnación directa del ciclo creciente y menguante de la vida y la muerte en la naturaleza. Utilizan ídolos de divinidades femeninas antiguas como Artemisa, Asera o Isis para representar el poder universal de la mujer (y, por tanto, el suyo propio).

Los que siguen esa creencia buscan crear justicia a la vez que un equilibrio ecológico y social mediante la magia ritual, las invocaciones y la generación de energía. Pretenden que la Nueva Era aparecerá cuando todas las personas lleguen a reconocer su unidad con el universo y respeten la deidad de los demás y de la naturaleza.

La religión de la diosa está en oposición directa con la adoración monoteísta de *Yahvé* Dios. La ira divina está en contra de aquellos que cambian su gloria por imágenes de seres humanos y animales, y quienes adoran y sirven a la creación en lugar del Creador (Ro 1.22-26).

Ver también Ro 1.22-26; notas sobre La paternidad de Dios (Ro 8); Las herejías (1 Co 1); La idolatría (Is 42); La brujería (1 S 15).

la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen,

⁶y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.^b

⁷No tomarás el nombre de *Jehová* tu Dios en vano;^c porque no dará por inocente *Jehová* al que tomare su nombre en vano.

⁸Acuérdate del día de reposo* para santificarlo.^d
⁹Seis días trabajarás, y harás toda tu obra;

¹⁰mas el séptimo día es reposo* para *Jehová* tu Dios; no hagas en él obra alguna,^e tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas.

¹¹Porque en seis días hizo *Jehová* los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, *Jehová* bendijo el día de reposo* y lo santificó.^f

¹²Honra a tu padre y a tu madre,^g para que tus días se alarguen en la tierra que *Jehová* tu Dios te da.^h

¹³No matarás.ⁱ

¹⁴No cometerás adulterio.^j

¹⁵No hurtarás.^k

¹⁶No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.^l

¹⁷No codiciarás^m la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

* Aquí equivale a *sábado*.

^b20.5-6 Ex 34.6-7; Nm 14.18; Dt 7.9-10. ^c20.7 Lv 19.12.

^d20.8 Ex 16.23-30; 31.12-14. ^e20.9-10 Ex 23.12; 31.15; 34.21; 35.2;

Lv 23.3. ^f20.11 Gn 2.1-3; Ex 31.17. ^g20.12 Dt 27.16; Mt 15.4; 19.19;

Mr 7.10; 10.19; Lc 18.20; Ef 6.2. ^h20.12 Ef 6.3. ⁱ20.13 Gn 9.6;

Lv 24.17; Mt 5.21; 19.18; Mr 10.19; Lc 18.20; Ro 13.9; Stg 2.11.

^j20.14 Lv 20.10; Mt 5.27; 19.18; Mr 10.19; Lc 18.20; Ro 13.9; Stg 2.11.

^k20.15 Lv 19.11; Mt 19.18; Mr 10.19; Lc 18.20; Ro 13.9. ^l20.16 Ex 23.1;

Mt 19.18; Mr 10.19; Lc 18.20; Ro 13.9. ^m20.17 Ro 7.7; 13.9.

20.5, 6 La palabra traducida celoso no significa «receloso» o «envidioso». Dios tiene celo por proteger lo que le pertenece de pleno derecho. El correcto entendimiento de su naturaleza y hechos lleva a una adoración exclusiva. Ese entendimiento y esa adoración se pierden cuando cualquier cosa creada se vuelve un objeto de devoción (cp. Dt 4, «Los atributos de Dios»). La expresión «los que me aborrecen» puede aplicarse a los padres, a los hijos, o a ambos. El hecho de que los hijos sufran las consecuencias de los pecados de sus padres no implica que Dios descuidase el castigo de los progenitores (cp. Dt 7.9, 10; Ez 18.19-23, 30-32), o que los israelitas hicieran pagar a los hijos por los crímenes de sus padres (cp. Dt 24.16; 2 R 14.6). La palabra traducida «misericordia» (heb. *chesed*, lit. «amor leal» o «bondad amorosa») tiene relación con guardar los vínculos y promesas del pacto, como ilustran David y Jonatán (1 S 18.1-4; 20.12-17; 2 S 9.1-7).

20.7 En vano transmite la idea de «para nada, inútilmente, falsamente» (Éx 23.1). El nombre de Dios se utilizaba al

hacer juramentos, en los cuales el que hablaba confirmaba una declaración diciendo: «Vive *Jehová*» (es decir, el Señor es testigo de mis palabras y me exigirá responsabilidades; cp. Lv 19.12; 2 S 2.27; Jer 4.2). El nombre de Dios incluye su naturaleza y reputación, que los israelitas debían proteger. Por tanto no debían asociarlo con mentiras, maldiciones paganas, encantamientos mágicos, predicción del futuro ni cualquier otro propósito vacío o hipócrita. Tomar el nombre de Dios «en vano» equivalía a negar la realidad de su existencia o de su carácter moral. Lo que se prohíbe es algo más que una blasfemia (cp. también Mt 6.9; Jn 17.6; 2 Ti 2.19).

20.8-11 No se ha encontrado ningún vínculo entre el día de reposo judío y las observancias en otras culturas antiguas. Tampoco deriva de los movimientos del sol, la luna o las estrellas, como otras unidades de tiempo, sino que refleja que el gobierno del tiempo y de la actividad pertenece al Señor (cp. Éx 23, «El día del Señor»; gráfico «El principio del día de reposo»).

El terror del pueblo

(Dt 5.22-33)

¹⁸ Todo el pueblo observaba el estruendo y los relámpagos, y el sonido de la bocina, y el monte que humeaba; y viéndolo el pueblo, temblaron, y se pusieron de lejos.

¹⁹ Y dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros, y nosotros oiremos; pero no hable Dios con nosotros, para que no muramos.¹⁸

²⁰ Y Moisés respondió al pueblo: No temáis; porque para probaros vino Dios, y para que su temor esté delante de vosotros, para que no pequéis.

²¹ Entonces el pueblo estuvo a lo lejos, y Moisés se acercó a la oscuridad en la cual estaba Dios.

²² Y Jehová dijo a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Vosotros habéis visto que he hablado desde el cielo con vosotros.

²³ No hagáis conmigo dioses de plata, ni dioses de oro os haréis.

²⁴ Altar de tierra harás para mí, y sacrificarás sobre él tus holocaustos y tus ofrendas de paz, tus ovejas y tus vacas; en todo lugar donde yo hiciere que esté la memoria de mi nombre, vendré a ti y te bendeciré.

²⁵ Y si me hicieres altar de piedras, no las labres de cantería;¹⁹ porque si alzares herramienta sobre él, lo profanarás.

²⁶ No subirás por gradas a mi altar, para que tu desnudez no se descubra junto a él.

Leyes sobre los esclavos

(Dt 15.12-18)

21 Éstas son las leyes que les propondrás.

² Si comprares siervo hebreo, seis años servirá; mas al séptimo saldrá libre, de balde.

³ Si entró solo, solo saldrá; si tenía mujer, saldrá él y su mujer con él.

⁴ Si su amo le hubiere dado mujer, y ella le diere hijos o hijas, la mujer y sus hijos serán de su amo, y él saldrá solo.

⁵ Y si el siervo dijere: Yo amo a mi señor, a mi mujer y a mis hijos, no saldré libre;

⁶ entonces su amo lo llevará ante los jueces, y le hará estar junto a la puerta o al poste; y su amo le horadará la oreja con lesna, y será su siervo para siempre.^a

⁷ Y cuando alguno vendiere su hija por sierva, no saldrá ella como suelen salir los siervos.

⁸ Si no agradare a su señor, por lo cual no la tomó por esposa, se le permitirá que se rescate, y no la podrá vender a pueblo extraño cuando la desechare.

⁹ Mas si la hubiere desposado con su hijo, hará con ella según la costumbre de las hijas.

¹⁰ Si tomare para él otra mujer, no disminuirá su alimento, ni su vestido, ni el deber conyugal.

¹¹ Y si ninguna de estas tres cosas hiciere, ella saldrá de gracia, sin dinero.

Leyes sobre actos de violencia

¹² El que hiriere a alguno, haciéndole así morir, él morirá.^b

¹³ Mas el que no pretendía herirlo, sino que Dios lo puso en sus manos, entonces yo te señalaré lugar al cual ha de huir.^c

¹⁴ Pero si alguno se ensoberbeciere contra su prójimo y lo matare con alevosía, de mi altar lo quitarás para que muera.

¹⁵ El que hiriere a su padre o a su madre, morirá.

¹⁶ Asimismo el que robare una persona y la vendiere, o si fuere hallada en sus manos, morirá.^d

¹⁷ Igualmente el que maldijere a su padre o a su madre, morirá.^e

¹⁸ Además, si algunos riñeren, y uno hiriere a su prójimo con piedra o con el puño, y éste no muriere, pero cayere en cama;

^a 20.18-19 He 12.18-19.

^b 20.25 Dt 27.5-7; Jos 8.31.

^c 21.2-6 Lv 25.39-46.

^d 21.12 Lv 24.17.

^e 21.13 Nm 35.10-34;

Dt 19.1-13; Jos 20.1-9.

^f 21.16 Dt 24.7.

^g 21.17 Lv 20.9; Mt 15.4;

Mr 7.10.

20.24 Los holocaustos son sacrificios que se quemaban totalmente sobre el altar (ver gráfico «Las ofrendas al Señor»). Representaban la dedicación completa de quien ofrecía el sacrificio. Las «ofrendas de paz» apuntaban a la relación de pacto y a la comunión entre las personas y Dios. Una parte del sacrificio se quemaba y otra se comía. La hospitalidad era posible en una comida comunitaria gracias a los hechos de Dios en favor de quien realizaba la ofrenda.

20.25 Cortar las piedras con herramientas las «profanaría». En otras palabras, las volvería comunes y ordinarias, lo contrario de santas, santificadas, consagradas, apartadas.

21.1 Se presentan los juicios, una colección de casos prácticos o resoluciones judiciales (Éx 21.2-22.17). Comenzando con el condicional «si», esta «jurisprudencia» describe una situación particular, seguida de una conclusión. En contraste con los diez mandamientos, se ocupan de situaciones específicas de disputa o de conflicto entre derechos y deseos, que requieren la toma de una decisión. A diferencia de otras

recopilaciones de leyes del antiguo Oriente Próximo, que se presentan como precedentes de reyes humanos, estos juicios, junto a los diez mandamientos, venían de Dios como parte de su provisión para su pueblo, a fin de que viva de forma diferente como «gente santa» con él en medio de ella (Éx 19.6; cp. Dt 4.5-8).

21.2 Los israelitas golpeados por la pobreza, tanto hombres como mujeres, podían saldar sus deudas y garantizarse comida y cobijo vendiéndose como esclavos, para ser liberados tras seis años (Dt 15.12-18; ver Lc 9 «Los sin techos»; Lc 16 «La pobreza»).

21.7-11 La situación de una niña vendida por su padre era diferente de la de los siervos (vv. 2-6). El padre la vendía con la esperanza de que se casase a su debido tiempo con el señor de la casa o con su hijo. Si era asignada al hijo, debían protegerla como a una hija (v. 9), lo cual presupone una relación de protección y cuidado amorosos. El significado de la palabra traducida «deber conyugal» es objeto de debate (v. 10).

EL ABORTO NATURAL

UNA EXPERIENCIA DE PÉRDIDA Y DOLOR

Aunque la experiencia del aborto espontáneo se describe en la Biblia, el término hebreo (*shakol*), traducido «echar a su pequeño», se utiliza rara vez en el Antiguo Testamento y nunca en el Nuevo (Éx 23.26; Os 9.14). Otras formas son traducidas como «pérdida» en relación con los hijos. Abortar espontáneamente, una experiencia de pérdida y dolor, es perder la oportunidad de llevar a un hijo desde la concepción hasta que pueda vivir fuera de la matriz.

A medida que la criatura se va desarrollando en la matriz, se establece un lazo emocional entre la madre y el hijo, y se va fortaleciendo. El niño nonato responde a cosas en su ambiente interno y externo (Lc 1.41). La profundidad del dolor que sigue a un aborto natural varía según el grado de vínculo que se haya producido entre los padres y el feto en la matriz (Pr 13.12). Provocar el aborto espontáneo de una transeúnte embarazada (por culpa de una pelea entre hombres) conllevaba un castigo severo (Éx 21.22). La multa, sugerida por el padre e impuesta por los jueces, podía determinarse según el desarrollo de la criatura.

Oseas sugiere «la matriz que aborte» como una de las consecuencias de la deliberada desobediencia de Israel por largo tiempo al pacto que el Señor había hecho con él (Os 9.13-16). Sin embargo, el aborto natural no se consideraba como juicio sobre mujeres determinadas para castigar su pecado personal. Es más bien una consecuencia de vivir en un mundo caído (Ro 5.12, 14).

Ambos progenitores comparten la pérdida de su hijo y necesitan el consuelo de sus amigos cristianos (Ec 3.4; Ro 12.15; Fil 2.1, 2). Es posible que necesiten que se les recuerde que el amor de Dios abarca a la criatura que no ha nacido y que él está involucrado en el desarrollo del niño en la matriz (Sal 139.13, 14). Los «pequeñitos que nunca vieron la luz» del día están descansando (Job 3.16, 17). Aunque perdidos para la vida terrenal, esos niños son especiales para Dios (Mr 10.14), y los padres cristianos se reunirán un día con ellos (2 S 12.23).

Ver también notas sobre El aborto (Jer 1); El alumbramiento (Jn 16); Los hijos (2 S 21); La aflicción (Is 53); El dolor (Job 7; 2 Co 12); El embarazo (Jue 13); La santidad de la vida (Gn 9).

¹⁹ si se levantara y anduviere fuera sobre su báculo, entonces será absuelto el que lo hirió; solamente le satisfará por lo que estuvo sin trabajar, y hará que le curen.

²⁰ Y si alguno hiriere a su siervo o a su sierva con palo, y muriere bajo su mano, será castigado;

²¹ mas si sobreviviere por un día o dos, no será castigado, porque es de su propiedad.

²² Si algunos riñeren, e hirieren a mujer embarazada, y ésta abortare, pero sin haber muerte, serán penados conforme a lo que les impusiere el marido de la mujer y juzgaren los jueces.

²³ Mas si hubiere muerte, entonces pagarás vida por vida,

²⁴ ojo por ojo, diente por diente, ^f mano por mano, pie por pie,

²⁵ quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe.

Leyes sobre responsabilidades de amos y dueños

²⁶ Si alguno hiriere el ojo de su siervo, o el ojo de su sierva, y lo dañare, le dará libertad por razón de su ojo.

²⁷ Y si hiciere saltar un diente de su siervo, o un diente de su sierva, por su diente le dejará ir libre.

²⁸ Si un buey acorneare a hombre o a mujer, y a causa de ello muriere, el buey será apedreado, y no será comida su carne; mas el dueño del buey será absuelto.

²⁹ Pero si el buey fuere acorneador desde tiempo atrás, y a su dueño se le hubiere notificado, y no lo hubiere guardado, y matare a hombre o mujer, el buey será apedreado, y también morirá su dueño.

^f 21.24 Lv 24.19-20; Dt 19.21; Mt 5.38.

Algunos expertos lo relacionan con palabras como «morar» y «refugio». En cualquier caso, el señor de la casa debía proveer para ella, aunque hubiese otra esposa (cp. también Dt 21.15-17). Las normas que regulan las excepciones parecen tener en mente el bien del esclavo en lugar del interés del amo (ver también el artículo «Dios cuida de las mujeres»).

21.22, 23 Aunque en décadas recientes tanto los defensores del aborto como sus detractores han citado estos versículos para reforzar su postura, varias observaciones prohíben que se utilicen para apoyar el aborto:

- Los versículos aparecen en el contexto del libro de Éxodo, con su preocupación por preservar la vida de los pequeños (Éx 1; 2).

- El hecho de que el embarazo forme parte del caso debe indicar una preocupación por los hijos que aún no han nacido, o la situación podría involucrar a cualquier espectador y englobarse dentro de otros versículos (vv. 12-14, 18, 19).
- El que se impusiese una multa en lugar de la pena capital por la muerte del niño, no indica que la vida del no nacido no tenga valor o se pueda acabar con ella sin castigo, sino todo lo contrario (cp. diferentes castigos relativos a adultos, niños y esclavos, vv. 30-32).
- El caso de Éxodo describe una lesión involuntaria.

³⁰ Si le fuere impuesto precio de rescate, entonces dará por el rescate de su persona cuanto le fuere impuesto.

³¹ Haya acorneado a hijo, o haya acorneado a hija, conforme a este juicio se hará con él.

³² Si el buey acorneare a un siervo o a una sierva, pagará su dueño treinta siclos de plata, y el buey será apedreado.

³³ Y si alguno abriere un pozo, o cavare cisterna, y no la cubriere, y cayere allí buey o asno,

³⁴ el dueño de la cisterna pagará el daño, resarciendo a su dueño, y lo que fue muerto será suyo.

³⁵ Y si el buey de alguno hiriere al buey de su prójimo de modo que muriere, entonces venderán el buey vivo y partirán el dinero de él, y también partirán el buey muerto.

³⁶ Mas si era notorio que el buey era acorneador desde tiempo atrás, y su dueño no lo hubiere guardado, pagará buey por buey, y el buey muerto será suyo.

Leyes sobre la restitución

22 Cuando alguno hurtare buey u oveja, y lo degollare o vendiere, por aquel buey pagará cinco bueyes, y por aquella oveja cuatro ovejas.

² Si el ladrón fuere hallado forzando una casa, y fuere herido y muriere, el que lo hirió no será culpado de su muerte.

³ Pero si fuere de día, el autor de la muerte será reo de homicidio. El ladrón hará completa restitución; si no tuviere con qué, será vendido por su hurto.

⁴ Si fuere hallado con el hurto en la mano, vivo, sea buey o asno u oveja, pagará el doble.

⁵ Si alguno hiciere pastar en campo o viña, y metiere su bestia en campo de otro, de lo mejor de su campo y de lo mejor de su viña pagará.

⁶ Cuando se prendiere fuego, y al quemar espinos quemare mieses amontonadas o en pie, o campo, el que encendió el fuego pagará lo quemado.

⁷ Cuando alguno diere a su prójimo plata o alhajas a guardar, y fuere hurtado de la casa de aquel hombre, si el ladrón fuere hallado, pagará el doble.

⁸ Si el ladrón no fuere hallado, entonces el dueño de la casa será presentado a los jueces, para que se vea si ha metido su mano en los bienes de su prójimo.

⁹ En toda clase de fraude, sobre buey, sobre asno, sobre oveja, sobre vestido, sobre toda cosa perdida, cuando alguno dijere: Esto es mío, la causa de ambos vendrá delante de los jueces; y el que los jueces condenaren, pagará el doble a su prójimo.

¹⁰ Si alguno hubiere dado a su prójimo asno, o buey, u oveja, o cualquier otro animal a guardar, y éste muriere o fuere estropeado, o fuere llevado sin verlo nadie;

¹¹ juramento de Jehová habrá entre ambos, de que no metió su mano a los bienes de su prójimo; y su dueño lo aceptará, y el otro no pagará.

¹² Mas si le hubiere sido hurtado, resarcirá a su dueño.

¹³ Y si le hubiere sido arrebatado por fiera, le traerá testimonio, y no pagará lo arrebatado.

¹⁴ Pero si alguno hubiere tomado prestada bestia de su prójimo, y fuere estropeada o muerta, estando ausente su dueño, deberá pagarla.

¹⁵ Si el dueño estaba presente no la pagará. Si era alquilada, reciba el dueño el alquiler.

Leyes humanitarias

¹⁶ Si alguno engañare a una doncella que no fuere desposada, y durmiere con ella, deberá dotarla y tomarla por mujer.

¹⁷ Si su padre no quisiere dársela, él le pesará plata conforme a la dote de las vírgenes.^a

¹⁸ A la hechicera^b no dejarás que viva.

¹⁹ Cualquiera que cohabitare con bestia, morirá.^c

²⁰ El que ofreciere sacrificio a dioses excepto solamente a Jehová, será muerto.^d

²¹ Y al extranjero no engañarás ni angustiarás, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto.

²² A ninguna viuda ni huérfano afligiréis.^e

²³ Porque si tú llegas a afligirles, y ellos clamaren a mí, ciertamente oiré yo su clamor;

²⁴ y mi furor se encenderá, y os mataré a espada, y vuestras mujeres serán viudas, y huérfanos vuestros hijos.

²⁵ Cuando prestares dinero a uno de mi pueblo, al pobre que está contigo, no te portarás con él como logrero, ni le impondrás usura.^f

²⁶ Si tomares en prenda el vestido de tu prójimo, a la puesta del sol se lo devolverás.

²⁷ Porque sólo eso es su cubierta, es su vestido para cubrir su cuerpo. ¿En qué dormirá? Y cuando él clamare a mí, yo le oiré, porque soy misericordioso.^g

²⁸ No injuriarás a los jueces,^h ni maldecirás al príncipe de tu pueblo.^h

^a 22.28 a Dios.

^b 22.16-17 Dt 22.28-29. ^c 22.18 Dt 18.10-11. ^d 22.19 Lv 18.23;

20.15-16; Dt 27.21. ^e 22.20 Dt 17.2-7. ^f 22.21-22 Ex 23.9;

Lv 19.33-34; Dt 24.17-18; 27.19. ^g 22.25 Lv 25.35-38; Dt 15.7-11;

23.19-20. ^h 22.26-27 Dt 24.10-13. ⁱ 22.28 Hch 23.5.

22.18 Muchos pasajes del AT condenan las prácticas y a los practicantes de brujería y actividades relacionadas (Lv 19.26, 31; 20.6, 27; Dt 18.9-14; Is 47.9-14; Mi 5.12; Mal 3.5; cp. Hch 13.8-10; 19.19). Intentar ejercer el poder por medio del

conocimiento o control de espíritus nunca podría encajar con la lealtad hacia el Dios vivo y verdadero (cp. Dt 18, «El ocultismo»; 1 S 15, «La brujería»). Todas estas prácticas rechazan en esencia el poder y la bondad del Señor.

EL DÍA DEL SEÑOR

UN TIEMPO PARA DESCANSAR Y ADORAR



El sabbat —que significa «descanso»— es el séptimo día de la semana hebrea (Gn 2.2, 3). Se les ordenó a los israelitas que guardaran este día como día santo de reposo, reflexión y recreo en honor del Señor (Éx 20.8-11).

El día de reposo sirvió para recordarles a los israelitas su identidad como pueblo del pacto de Dios y su liberación de Egipto (Éx 31.12-17; Dt 5.15; Is 58.13, 14). Era un día que ofrecía refresco del trabajo, tanto en lo espiritual como en lo físico (Éx 23.10-12). Tradicionalmente, los judíos pasaban tres días de cada semana en ávida expectación del sabbat; una vez transcurrido este, dedicaban tres días a reflexionar sobre su gozo. El Antiguo Testamento tiene contundentes recordatorios de observar el sabbat (Is 56.2; Jer 17.19-27; Ez 44.24), así como un duro castigo para quien lo quebrantara (Nm 15.32-36).

En comparación, se consideraba que el día del Señor era el «primer día» de la semana. El día del Señor, la señal del nuevo comienzo marcado por la resurrección de Jesús de la tumba, se convirtió enseguida en el día en que la iglesia primitiva se reunía para la adoración semanal (Hch 20.7; 1 Co 16.2). Con todo, el descanso sigue siendo una parte importante del día del Señor.

Es un día que no se debe llenar de legalismo, porque esto es precisamente lo que Cristo reprendió con frecuencia en su tiempo. Debería ser el gozoso punto central de la semana, un día que el creyente espera con ávida expectación. Deberíamos acercarnos a él físicamente descansados y con una actitud dispuesta para que el Señor se revele a nosotros (Sal 118.24).

Ver también Éx 20.8-11; notas sobre Celebraciones y días señalados (Éx 12); El ocio (Mr 6); La alabanza (Sal 149); Las prioridades (Mt 6).

²⁹ No demorarás la primicia de tu cosecha ni de tu lagar.

Me darás el primogénito de tus hijos.

³⁰ Lo mismo harás con el de tu buey y de tu oveja; siete días estará con su madre, y al octavo día me lo darás.

³¹ Y me seréis varones santos. No comeréis carne destrozada por las fierasⁱ en el campo; a los perros la echaréis.

23 No admitirás falso rumor.^a No te concen- tarás con el impío para ser testigo falso.

² No seguirás a los muchos para hacer mal, ni responderás en litigio inclinándote a los más para hacer agravios;

³ ni al pobre distinguirás en su causa.^b

⁴ Si encuentras el buey de tu enemigo o su asno extraviado, vuelve a llevárselo.

⁵ Si vieres el asno del que te aborrece caído debajo de su carga, ¿le dejarás sin ayuda? Antes bien le ayudarás a levantarlo.^c

⁶ No pervertirás el derecho de tu mendigo en su pleito.

⁷ De palabra de mentira te alejarás, y no matarás al inocente y justo; porque yo no justificaré al impío.

⁸ No recibirás presente; porque el presente ciega a los que ven, y pervierte las palabras de los justos.^d

⁹ Y no angustiarás al extranjero; porque vosotros sabéis cómo es el alma del extranjero, ya que extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.^e

¹⁰ Seis años sembrarás tu tierra, y recogerás tu cosecha;

¹¹ mas el séptimo año la dejarás libre, para que coman los pobres de tu pueblo; y de lo que quedare comerán las bestias del campo; así harás con tu viña y con tu olivar.^f

¹² Seis días trabajarás, y al séptimo día reposarás,^g para que descansen tu buey y tu asno, y tome refrigerio el hijo de tu sierva, y el extranjero.

¹³ Y todo lo que os he dicho, guardadlo. Y nombre de otros dioses no mentaréis, ni se oirá de vuestra boca.

Las tres fiestas anuales

(Ex 34.18-26; Dt 16.1-17)

¹⁴ Tres veces en el año me celebraréis fiesta.

¹⁵ La fiesta de los panes sin levadura guardarás.^h Siete días comerás los panes sin levadura, como yo te mandé, en el tiempo del mes de Abib, porque en él saliste de Egipto; y ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías.

¹⁶ También la fiesta de la siega, los primeros frutos de tus labores,ⁱ que hubieres sembrado en el campo, y la fiesta de la cosecha a la salida del año,

ⁱ22.31 Lv 17.15. ^o23.1 Ex 20.16; Lv 19.11-12; Dt 5.20.
^b23.3 Lv 19.15. ^c23.4-5 Dt 22.1-4. ^d23.6-8 Lv 19.15; Dt 16.19.
^e23.9 Ex 22.21; Lv 19.33-34; Dt 24.17-18; 27.19. ^f23.10-11 Lv 25.1-7.
^g23.12 Ex 20.9-11; 31.15; 34.21; 35.2; Lv 23.3; Dt 5.13-14.
^h23.15 Ex 12.14-20; Lv 23.6-8; Nm 28.17-25. ⁱ23.16 Lv 23.15-21; Nm 28.26-31.

23.16 La fiesta de la cosecha, también llamada la fiesta de las semanas (heb. *shavu'ot*, lit. «semanas»), Pentecostés, «el

día de las primicias» (Nm 28.26), y «las primicias de la siega del trigo» (Éx 34.22), tenían lugar durante la cosecha del trigo

cuando hayas recogido los frutos de tus labores del campo.^j

¹⁷ Tres veces en el año se presentará todo varón delante de Jehová el Señor.

¹⁸ No ofrecerás con pan leudo la sangre de mi sacrificio, ni la grosura de mi víctima quedará de la noche hasta la mañana.

¹⁹ Las primicias de los primeros frutos de tu tierra traerás a la casa de Jehová tu Dios.^k No guisarás el cabrito en la leche de su madre.^l

El Ángel de Jehová enviado para guiar a Israel

²⁰ He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

²¹ Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él.

²² Pero si en verdad oyeres su voz e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.

²³ Porque mi Ángel irá delante de ti, y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo, a los cuales yo haré destruir.

²⁴ No te inclinarás a sus dioses, ni los servirás, ni harás como ellos hacen; antes los destruirás del todo, y quebrarás totalmente sus estatuas.

²⁵ Mas a Jehová vuestro Dios serviréis, y él bendecirá tu pan y tus aguas; y yo quitaré toda enfermedad de en medio de ti.

²⁶ No habrá mujer que aborte, ni estéril en tu tierra; y yo completaré el número de tus días.

²⁷ Yo enviaré mi terror delante de ti, y consternaré a todo pueblo donde entres, y te daré la cerviz de todos tus enemigos.

²⁸ Enviaré delante de ti la avispa, que eche fuera al heveo, al cananeo y al heteo, de delante de ti.

²⁹ No los echaré de delante de ti en un año, para que no quede la tierra desierta, y se aumenten contra ti las fieras del campo.

³⁰ Poco a poco los echaré de delante de ti, hasta que te multipliques y tomes posesión de la tierra.

³¹ Y fijaré tus límites desde el Mar Rojo hasta el mar de los filisteos, y desde el desierto hasta el Éufrates; porque pondré en tus manos a los moradores de la tierra, y tú los echarás de delante de ti.

³² No harás alianza con ellos, ni con sus dioses.

³³ En tu tierra no habitarán, no sea que te hagan pecar contra mí sirviendo a sus dioses, porque te será tropiezo.

Moisés y los ancianos en el Monte Sinaí

24 Dijo Jehová a Moisés: Sube ante Jehová, tú, y Aarón, Nadab, y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y os inclináis desde lejos.

² Pero Moisés solo se acercará a Jehová; y ellos no se acerquen, ni suba el pueblo con él.

³ Y Moisés vino y contó al pueblo todas las palabras de Jehová, y todas las leyes; y todo el pueblo respondió a una voz, y dijo: Haremos todas las palabras que Jehová ha dicho.

⁴ Y Moisés escribió todas las palabras de Jehová, y levantándose de mañana edificó un altar al pie del monte, y doce columnas, según las doce tribus de Israel.

⁵ Y envió jóvenes de los hijos de Israel, los cuales ofrecieron holocaustos y becerros como sacrificios de paz a Jehová.

⁶ Y Moisés tomó la mitad de la sangre, y la puso en tazones, y esparció la otra mitad de la sangre sobre el altar.

⁷ Y tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos.

⁸ Entonces Moisés tomó la sangre y roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre del pacto^a que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas.^b

^j23.16 Lv 23.39-43. ^k23.19 Dt 26.2. ^l23.19 Dt 14.21.

^a24.8 Mt 26.28; Mr 14.24; Lc 22.20; 1 Co 11.25; He 10.29.

^b24.8 He 9.19-20.

siete semanas después de la fiesta de los panes sin levadura (ver gráfico «Las festividades de Israel»). La de los tabernáculos (heb. *sukkot*, lit. «cabañas»), durante la cual el pueblo vivía en refugios temporales, llegaba al final del año agrícola, cuando se recogían las aceitunas, las uvas y otros frutos.

23.17 Las mujeres también iban a las tres grandes celebraciones, pero no estaban obligadas a ello (Dt 16.11, 14; 1 S 1; Lc 2.41-44).

23.18, 19 La prohibición de guisar el cabrito (v. 19) no se explica claramente. Quizás constituía un ataque contra algún ritual pagano, tenía una base compasiva, o estaba relacionada con la fiesta de la cosecha. Como el estatuto prohíbe guisar el cabrito en la leche de su propia madre, su simbolismo podía estar centrado en aquellos que miraban con desprecio la relación ordenada por Dios entre madre e

hijo o en los que valoraban tan poco la vida como para cocinar a un cachorro en lo que debía haberle dado vida (cp. Dt 14.21, nota). Más adelante, el judaísmo amplió este mandato prohibiendo comer carne con cualquier producto lácteo en la misma comida, yendo más allá de la directiva bíblica.

23.20-23 Esta sección continúa la revelación de sí mismo por parte del Señor, si consideramos que su nombre, extremadamente importante en Éxodo, estaba «en él» (el ángel, v. 21). Entre los rasgos revelados de su carácter se encuentran el liderazgo (tendría que proteger al pueblo y llevarlo a Canaán, v. 20), la autoridad (deben obedecerle, v. 21), y la justicia (no perdonaría la rebelión ni la violación de las obligaciones del pacto, v. 21). Lo que el ángel dijo se identifica estrechamente con lo que el Señor dijo (v. 22; cp. también Éx 3.2; 11, 12, 13-15, notas).

9 Y subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel;

10 y vieron al Dios de Israel; y había debajo de sus pies como un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno.

11 Mas no extendió su mano sobre los príncipes de los hijos de Israel; y vieron a Dios, y comieron y bebieron.

12 Entonces Jehová dijo a Moisés: Sube a mí al monte, y espera allá, y te daré tablas de piedra, y la ley, y mandamientos que he escrito para enseñarles.

13 Y se levantó Moisés con Josué su servidor, y Moisés subió al monte de Dios.

14 Y dijo a los ancianos: Esperadnos aquí hasta que volvamos a vosotros; y he aquí Aarón y Hur están con vosotros; el que tuviere asuntos, acuda a ellos.

15 Entonces Moisés subió al monte, y una nube cubrió el monte.

16 Y la gloria de Jehová reposó sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió por seis días; y al séptimo día llamó a Moisés de en medio de la nube.

17 Y la apariencia de la gloria de Jehová era como un fuego abrasador en la cumbre del monte, a los ojos de los hijos de Israel.

18 Y entró Moisés en medio de la nube, y subió al monte; y estuvo Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches.^c

La ofrenda para el tabernáculo

(Ex 35:4-9)

25 Jehová habló a Moisés, diciendo:

² Di a los hijos de Israel que tomen para mí ofrenda; de todo varón que la diere de su voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda.

³ Ésta es la ofrenda que tomaréis de ellos: oro, plata, cobre,

⁴ azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras,

⁵ pieles de carneros teñidas de rojo, pieles de tejones, madera de acacia,

⁶ aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático,

⁷ piedras de ónice, y piedras de engaste para el efod y para el pectoral.

⁸ Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos.

⁹ Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis.

El arca del testimonio

(Ex 37:1-9)

¹⁰ Harán también un arca de madera de acacia, cuya longitud será de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio.

¹¹ Y la cubrirás de oro puro por dentro y por fuera, y harás sobre ella una cornisa de oro alrededor.

¹² Fundirás para ella cuatro anillos de oro, que pondrás en sus cuatro esquinas; dos anillos a un lado de ella, y dos anillos al otro lado.

¹³ Harás unas varas de madera de acacia, las cuales cubrirás de oro.

¹⁴ Y meterás las varas por los anillos a los lados del arca, para llevar el arca con ellas.

¹⁵ Las varas quedarán en los anillos del arca; no se quitarán de ella.

¹⁶ Y pondrás en el arca el testimonio que yo te daré.

¹⁷ Y harás un propiciatorio de oro fino, cuya longitud será de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio.

¹⁸ Harás también dos querubines de oro; labrados a martillo los harás en los dos extremos del propiciatorio.

^c 24.18 Dt 9.9.

25.1-31.18 El Señor había anunciado que sacaría a los israelitas de Egipto a fin de que pudiesen adorarle y servirle con medios que incluían sacrificios (Éx 8.20-29). Éxodo 25-31 contiene directrices para construir un lugar de adoración y su mobiliario, para elaborar la ropa y para dirigir la dedicación de sacerdotes y levitas, que se ocuparían del mantenimiento del tabernáculo y liderarían a la nación en la adoración (ver gráficos «Mobiliario del tabernáculo»; «Plano del tabernáculo»).

25.8, 9 Harán un santuario para mí. La palabra traducida «santuario» está estrechamente relacionada con las palabras «santo, santidad, consagrado, santificar», apropiadas para el carácter santo de Dios; él está apartado de lo corrupto. El tabernáculo se dedicaría a un propósito especial, apartado de todo lo profano o mundano, un lugar sagrado, de forma que quedase claro que el Señor, aunque morase en medio de los israelitas, estaba apartado de ellos (cp. Lv 20, «La santidad»; Is 6, «Los atributos de Dios»).

25.10 El arca del testimonio, donde se depositaría la ley (v. 16), simbolizaba el pacto entre Dios y su pueblo,

recordando a los miembros de este la voluntad del Todopoderoso y las obligaciones que ellos tenían. Las tablas de la ley, llamadas «el testimonio» (v. 21) debían ser una prueba continua, aunque silenciosa, y desarrollar la responsabilidad del pueblo de obedecer al Señor. También eran un testigo en el sentido de que revelaban cómo había fallado el pueblo. No obstante, la tapa del arca, el «propiciatorio» (v. 21), se encontraba entre el testimonio y la presencia de Dios. La sangre rociada sobre él una vez al año (Lv 16.2, 14-16) hacía posible el perdón y la continuación de la comunión entre el Dios santo y su pueblo pecador (ver gráfico «Mobiliario del tabernáculo»).

25.17 La palabra traducida «propiciatorio» tiene una estrecha relación con «expiación» (Éx 30.10), en referencia a la propiciación o satisfacción de la ira de Dios contra el pecado. Esto debía cumplirse con los medios provistos por él en el sistema de sacrificios (cp. Lv 17.11; gráfico «Las ofrendas al Señor»).

25.18 Los querubines, como guardianes de la presencia del Señor, son como los asistentes de un gran rey. Están relacionados con el fuego y el juicio (cp. Gn 3.24; Ez 10.1-22).

LAS FESTIVIDADES DE ISRAEL

NOMBRE DE LA FESTIVIDAD	REFERENCIAS	MES JUDÍO (MODERNO EQUIVALENTE) Y DÍA	PROPÓSITO	SIGNIFICADO PROFÉTICO
1. La Pascua (heb. <i>pesah</i>)	Éx 12.1-28, 43-49; Lv 23.5; Nm 28.16; Dt 16.1-8; Mt 26.17-20	14 de Nisán o Abib (marzo/abril)	Commemorar la liberación de Israel de Egipto; Recordar a los hijos de Israel que Dios protegió a sus primogénitos (Éx 12.27)	Cristo como nuestra pascua (Jn 1.29; 19.36; 1 Co 5.7; 1 P 1.18, 19) La pascua como fundamento para la Santa Cena (Mt 26.17-30; Mr 14.12-25; Lc 22.1-20) La pascua como presagio del banquete de las bodas del Cordero (Mt 26.29; Mr 14.25; Lc 22.16-18)
2. Fiesta de los panes sin levadura* (heb. <i>matsot</i>)	Éx 12.15-20; 13.3-10; Lv 23.6-8; Dt 16.3-8	15-21 de Nisán (marzo/abril)	Commemorar las dificultades de la huida de Israel de Egipto (Éx 12.39); Simbolizar la consagración y la devoción a Dios	El pan sin levadura como: tipo de Cristo (Jn 6.30-59; 1 Co 11.24); tipo de la iglesia verdadera (1 Co 5.7, 8)
3. Día de las primicias (heb. <i>bikkurim</i>)	Lv 23.9-14	16 de Nisán (marzo/abril)	Dedicar y consagrar los primeros frutos de la cosecha de cebada	Primicias como: tipo de la resurrección corporal de Cristo (1 Co 15.20-23); garantía de la resurrección corporal de todos los creyentes (1 Co 15.20-23; 1 Ts 4.13-18); tipo de la consagración de la iglesia
4. Fiesta de Pentecostés* (de la cosecha de las semanas; heb. <i>shabuot</i>)	Éx 23.16; Lv 23.15-22; Nm 28.26-31; Dt 16.9-12; Hch 2.1	6 de Síván (mayo/junio)	Dedicar y consagrar los primeros frutos de la cosecha de trigo	El derramamiento del Espíritu Santo sobre la iglesia en el día de Pentecostés
5. Día de las trompetas (heb. <i>rosh hashanah</i>)	Lv 23.23-25; Nm 10.10; 29.1-6	1, 2 de Tisrei (septiembre/octubre)	Consagrar el séptimo mes como mes sabático	En el NT, la asociación del toque de trompeta con el regreso del Señor (Mt 24.31; 1 Co 15.52; 1 Ts 4.16)
6. Día de la expiación (heb. <i>yom kippur</i>)	Lv 16.1-34; 23.26-32; Nm 29.7-11; He 9.7	10 de Tisrei (septiembre/octubre)	Hacer expiación por los pecados del sacerdote y del pueblo una vez al año; Hacer expiación por el tabernáculo de reunión	Máximo cumplimiento de la crucifixión de Cristo que representa su obra redentora de una forma más adecuada que cualquier otro tipo del AT
7. Fiesta de los tabernáculos* (de las cabañas o de la cosecha; heb. <i>sukkot</i>)	Lv 23.33-43; Nm 29.12-38; Dt 16.13-17; Neh 8.13-18; Jn 7.2	15-22 de Tisrei (septiembre/octubre)	Commemorar la liberación de Dios y su protección mientras vagaron por el desierto (Lv 23.43); Regocijarse por el final de la cosecha (Lv 23.39)	Presagio de la paz y la prosperidad en el reino milenial de Cristo (Zac 14.16)

* Las tres fiestas principales que requerían que todos los varones de Israel viajaran hasta el templo de Jerusalén (Ex 23.14-19)

19 Harás, pues, un querubín en un extremo, y un querubín en el otro extremo; de una pieza con el propiciatorio harás los querubines en sus dos extremos.

20 Y los querubines extenderán por encima las alas, cubriendo con sus alas el propiciatorio; sus rostros el uno enfrente del otro, mirando al propiciatorio los rostros de los querubines.

21 Y pondrás el propiciatorio encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré.

22 Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel.

La mesa para el pan de la proposición

(Ex 37.10-16)

23 Harás asimismo una mesa de madera de acacia; su longitud será de dos codos, y de un codo su anchura, y su altura de codo y medio.

24 Y la cubrirás de oro puro, y le harás una cornisa de oro alrededor.

25 Le harás también una moldura alrededor, de un palmo menor de anchura, y harás a la moldura una cornisa de oro alrededor.

26 Y le harás cuatro anillos de oro, los cuales pondrás en las cuatro esquinas que corresponden a sus cuatro patas.

27 Los anillos estarán debajo de la moldura, para lugares de las varas para llevar la mesa.

28 Harás las varas de madera de acacia, y las cubrirás de oro, y con ellas será llevada la mesa.

29 Harás también sus platos, sus cucharas, sus cubiertas y sus tazones, con que se libará; de oro fino los harás.

30 Y pondrás sobre la mesa el pan de la proposición delante de mí continuamente.^a

El candelero de oro

(Ex 37.17-24)

31 Harás además un candelero de oro puro; labrado a martillo se hará el candelero; su pie, su caña,

sus copas, sus manzanas y sus flores, serán de lo mismo.

32 Y saldrán seis brazos de sus lados; tres brazos del candelero a un lado, y tres brazos al otro lado.

33 Tres copas en forma de flor de almendro en un brazo, una manzana y una flor; y tres copas en forma de flor de almendro en otro brazo, una manzana y una flor; así en los seis brazos que salen del candelero;

34 y en la caña central del candelero cuatro copas en forma de flor de almendro, sus manzanas y sus flores.

35 Habrá una manzana debajo de dos brazos del mismo, otra manzana debajo de otros dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de los otros dos brazos del mismo, así para los seis brazos que salen del candelero.

36 Sus manzanas y sus brazos serán de una pieza, todo ello una pieza labrada a martillo, de oro puro.

37 Y le harás siete lamparillas, las cuales encenderás para que alumbren hacia adelante.

38 También sus despabiladeras y sus platillos, de oro puro.

39 De un talento de oro fino lo harás, con todos estos utensilios.

40 Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte.^b

El tabernáculo

(Ex 36.8-38)

26 Harás el tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, azul, púrpura y carmesí; y lo harás con querubines de obra primorosa.

2 La longitud de una cortina de veintiocho codos, y la anchura de la misma cortina de cuatro codos; todas las cortinas tendrán una misma medida.

3 Cinco cortinas estarán unidas una con la otra, y las otras cinco cortinas unidas una con la otra.

^a25.30 Lv 24.5-8. ^b25.40 Hch 7.44; He 8.5.

25.22 Dios dijo que estaría entre los dos querubines; ninguna cosa que el hombre utilice como ídolo puede contenerlo o representarlo. Por encargo divino, el sumo sacerdote rociaría sangre sobre el arca entre la justa presencia del Señor y las tablas de la ley, que contenían sus justas exigencias para su pueblo. La disposición del arca indicaba la necesidad de perdón y purificación de cada persona a fin de poder disfrutar de la comunión con el Dios santo. El Señor honró a su pueblo con su presencia especial con ellos, para comunicarse con ellos y no solo juzgarlos o dictar de forma arbitraria lo que les acontecería.

25.30 El pan de la proposición también es llamado «pan de la presencia». Cada día de reposo, debían colocarse 12 hogazas de pan (representando a las 12 tribus de Israel) en dos filas sobre la mesa que se encontraba en el lugar santo,

fuera del recinto que contenía el arca (ver gráfico «Plano del tabernáculo»). Los sacerdotes comerían el pan que se retiraba (Lv 24.5-9). Aquello que se había colocado delante de Dios pasó a ser finalmente sustento para el pueblo.

25.31 El Señor ordenó a Moisés hacer un gran candelero muy decorado (heb. *menorah*), que debía mantenerse siempre encendido a fin de iluminar el acceso a la presencia de Dios (Éx 27.20; ver gráfico «Mobiliario del tabernáculo»).

25.39 Un talento, según uno de los sistemas de cálculo existentes, pesaba unos 36 kg. Independientemente de cómo se calcule, el talento equivale a una gran cantidad de oro.

26.1 El tabernáculo, mencionado en los versículos 1-7, no es todo el complejo del mismo, sino la estructura portátil que albergaba los artículos descritos en Éxodo 25, el arca,

⁴Y harás lazadas de azul en la orilla de la última cortina de la primera unión; lo mismo harás en la orilla de la cortina de la segunda unión.

⁵Cincuenta lazadas harás en la primera cortina, y cincuenta lazadas harás en la orilla de la cortina que está en la segunda unión; las lazadas estarán contrapuestas la una a la otra.

⁶Harás también cincuenta corchetes de oro, con los cuales enlazarás las cortinas la una con la otra, y se formará un tabernáculo.

⁷Harás asimismo cortinas de pelo de cabra para una cubierta sobre el tabernáculo; once cortinas harás.

⁸La longitud de cada cortina será de treinta codos, y la anchura de cada cortina de cuatro codos; una misma medida tendrán las once cortinas.

⁹Y unirás cinco cortinas aparte y las otras seis cortinas aparte; y doblarás la sexta cortina en el frente del tabernáculo.

¹⁰Y harás cincuenta lazadas en la orilla de la cortina, al borde en la unión, y cincuenta lazadas en la orilla de la cortina de la segunda unión.

¹¹Harás asimismo cincuenta corchetes de bronce, los cuales meterás por las lazadas; y enlazarás las uniones para que se haga una sola cubierta.

¹²Y la parte que sobra en las cortinas de la tienda, la mitad de la cortina que sobra, colgará a espaldas del tabernáculo.

¹³Y un codo de un lado, y otro codo del otro lado, que sobra a lo largo de las cortinas de la tienda, colgará sobre los lados del tabernáculo a un lado y al otro, para cubrirlo.

¹⁴Harás también a la tienda una cubierta de pieles de carneros teñidas de rojo, y una cubierta de pieles de tejones encima.

¹⁵Y harás para el tabernáculo tablas de madera de acacia, que estén derechas.

¹⁶La longitud de cada tabla será de diez codos, y de codo y medio la anchura.

¹⁷Dos espigas tendrá cada tabla, para unir las una con otra; así harás todas las tablas del tabernáculo.

¹⁸Harás, pues, las tablas del tabernáculo; veinte tablas al lado del mediodía, al sur.

¹⁹Y harás cuarenta basas de plata debajo de las veinte tablas; dos basas debajo de una tabla para sus dos espigas, y dos basas debajo de otra tabla para sus dos espigas.

²⁰Y al otro lado del tabernáculo, al lado del norte, veinte tablas;

²¹y sus cuarenta basas de plata; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla.

²²Y para el lado posterior del tabernáculo, al occidente, harás seis tablas.

²³Harás además dos tablas para las esquinas del tabernáculo en los dos ángulos posteriores;

²⁴las cuales se unirán desde abajo, y asimismo se juntarán por su alto con un gozne; así será con las otras dos; serán para las dos esquinas.

²⁵De suerte que serán ocho tablas, con sus basas de plata, dieciséis basas; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla.

²⁶Harás también cinco barras de madera de acacia, para las tablas de un lado del tabernáculo,

²⁷y cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del lado posterior del tabernáculo, al occidente.

²⁸Y la barra de en medio pasará por en medio de las tablas, de un extremo al otro.

²⁹Y cubrirás de oro las tablas, y harás sus anillos de oro para meter por ellos las barras; también cubrirás de oro las barras.

³⁰Y alzarás el tabernáculo conforme al modelo que te fue mostrado en el monte.

³¹También harás un velo de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; será hecho de obra primorosa, con querubines;

³²y lo pondrás sobre cuatro columnas de madera de acacia cubiertas de oro; sus capiteles de oro, sobre basas de plata.

³³Y pondrás el velo debajo de los corchetes, y meterás allí, del velo adentro, el arca del testimonio; y aquel velo os hará separación entre el lugar santo y el santísimo.

la mesa y el candelero (ver gráfico «Mobiliario del tabernáculo»). La colorida primera cortina, la más interior, debía hacerse de lino torcido con un diseño de querubines. Después, se harían cortinas de pelo de cabra (la «cubierta sobre el tabernáculo», v. 7), una cubierta de pieles de carnero para la tienda, y finalmente una cubierta de pieles de tejones (v. 14). Esta última pudo haberse utilizado para transportar las cortinas del tabernáculo, en vista del uso de las «pieles de tejones» cuando se trasladaban otros artículos (cp. Nm 4.8-14).

26.15 Un sistema de tablas y travesaños de madera bañados en oro debía sostener las cuatro capas de cortinas que componían el tabernáculo.

26.17 Las espigas (lit. «manos») de las tablas encajaban en unas bases, o pedestales, de plata.

26.31-35 El velo, una cortina colorida con un diseño de querubines, debía delimitar dos estancias dentro del tabernáculo (ver gráfico «Plano del tabernáculo»). La más pequeña e interior (el «lugar santísimo») albergaría el arca, mientras la mesa y el candelero permanecerían en la más exterior (el lugar santo). El tabernáculo y el velo mantendrían fuera del alcance de la vista la presencia de la gloria del Señor en medio de su pueblo. Más adelante, el templo de Jerusalén tendría un velo parecido, que se rasgó de arriba abajo cuando el Señor Jesús murió (Mt 27.51). El escritor de Hebreos vio el cuerpo de Cristo como una especie de velo a través del cual se nos ofrece el acceso a Dios (He 4.16; 10.19, 20). Tal como ocurría con el tabernáculo, Dios moraba en medio de su pueblo en la persona del Señor Jesús (Mt 1.23; Jn 1.14) y proveía perdón de pecados y acceso a la adoración y la comunión en su presencia.

³⁴ Pondrás el propiciatorio sobre el arca del testimonio en el lugar santísimo.

³⁵ Y pondrás la mesa fuera del velo, y el candelero enfrente de la mesa al lado sur del tabernáculo; y pondrás la mesa al lado del norte.

³⁶ Harás para la puerta del tabernáculo una cortina de azul, púrpura, carmesí y lino torcido, obra de recamador.

³⁷ Y harás para la cortina cinco columnas de madera de acacia, las cuales cubrirás de oro, con sus capiteles de oro; y fundirás cinco basas de bronce para ellas.

El altar de bronce

(Ex 38.1-7)

27 Harás también un altar de madera de acacia de cinco codos de longitud, y de cinco codos de anchura; será cuadrado el altar, y su altura de tres codos.

² Y le harás cuernos en sus cuatro esquinas; los cuernos serán parte del mismo; y lo cubrirás de bronce.

³ Harás también sus calderos para recoger la ceniza, y sus paletas; sus tazones, sus garfios y sus braseros; harás todos sus utensilios de bronce.

⁴ Y le harás un enrejado de bronce de obra de rejilla, y sobre la rejilla harás cuatro anillos de bronce a sus cuatro esquinas.

⁵ Y la pondrás dentro del cerco del altar abajo; y llegará la rejilla hasta la mitad del altar.

⁶ Harás también varas para el altar, varas de madera de acacia, las cuales cubrirás de bronce.

⁷ Y las varas se meterán por los anillos, y estarán aquellas varas a ambos lados del altar cuando sea llevado.

⁸ Lo haré hueco, de tablas; de la manera que te fue mostrado en el monte, así lo harás.

El atrio del tabernáculo

(Ex 38.9-20)

⁹ Asimismo harás el atrio del tabernáculo. Al lado meridional, al sur, tendrá el atrio cortinas de lino torcido, de cien codos de longitud para un lado.

¹⁰ Sus veinte columnas y sus veinte basas serán de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.

¹¹ De la misma manera al lado del norte habrá a lo largo cortinas de cien codos de longitud, y sus veinte columnas con sus veinte basas de bronce; los capiteles de sus columnas y sus molduras, de plata.

¹² El ancho del atrio, del lado occidental, tendrá cortinas de cincuenta codos; sus columnas diez, con sus diez basas.

¹³ Y en el ancho del atrio por el lado del oriente, al este, habrá cincuenta codos.

¹⁴ Las cortinas a un lado de la entrada serán de quince codos; sus columnas tres, con sus tres basas.

¹⁵ Y al otro lado, quince codos de cortinas; sus columnas tres, con sus tres basas.

¹⁶ Y para la puerta del atrio habrá una cortina de veinte codos, de azul, púrpura y carmesí, y lino torcido, de obra de recamador; sus columnas cuatro, con sus cuatro basas.

¹⁷ Todas las columnas alrededor del atrio estarán ceñidas de plata; sus capiteles de plata, y sus basas de bronce.

¹⁸ La longitud del atrio será de cien codos, y la anchura cincuenta por un lado y cincuenta por el otro, y la altura de cinco codos; sus cortinas de lino torcido, y sus basas de bronce.

¹⁹ Todos los utensilios del tabernáculo en todo su servicio, y todas sus estacas, y todas las estacas del atrio, serán de bronce.

Aceite para las lámparas

(Lv 24.1-4)

²⁰ Y mandarás a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de olivas machacadas, para el alumbrado, para hacer arder continuamente las lámparas.

²¹ En el tabernáculo de reunión, afuera del velo que está delante del testimonio, las pondrá en orden Aarón y sus hijos para que ardan delante de Jehová desde la tarde hasta la mañana, como estatuto perpetuo de los hijos de Israel por sus generaciones.

Las vestiduras de los sacerdotes

(Ex 39.1-31)

28 Harás llegar delante de ti a Aarón tu hermano, y a sus hijos consigo, de entre los

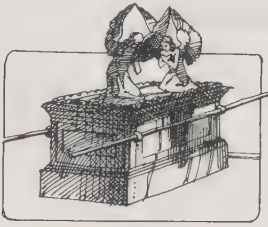
27.1 Los altares eran habituales en la historia y la adoración israelitas (cp. Éx 17.15; 20.24). Ahora, deben construir el que permanecerá al exterior del tabernáculo (ver gráfico «Mobiliario del tabernáculo»), en el cual se colocarían los sacrificios quemados en adoración (cp. Sal 118.27). El altar era también un lugar de refugio. Una persona podía agarrarse a sus cuernos con la esperanza de que lo considerasen perenne a Dios y por tanto, bajo su protección (Éx 21.13, 14; 1R 1.50-53; 2.28-32).

27.9 Rodeando el tabernáculo y el altar encontraríamos un atrio rectangular de unos 45 por 22,5 m, delimitado por

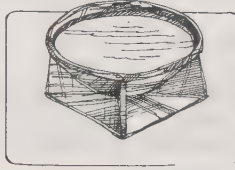
columnas de bronce y cortinas de lino, que constituían una valla de unos 2,25 m de altura. Alejados simbólicamente de la presencia especial del Señor, los artículos que estaban fuera del propio tabernáculo eran de plata y bronce, menos costosos que el oro (ver gráfico «Plano del tabernáculo»).

27.20 El aceite puro de oliva daría la mejor luz y produciría poco humo al utilizarlo en el candelero (Éx 25.31-40). La mención de la responsabilidad de Aarón y sus hijos lleva hasta la descripción de sus vestiduras y ceremonias de consagración (Éx 28; 29).

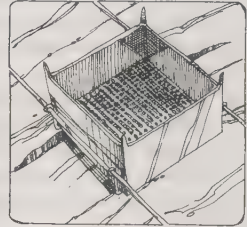
MOBILIARIO DEL TABERNÁCULO



Arca del Pacto o Arca del Testimonio (Éx 25.10-22). Era el mueble más sagrado del tabernáculo. En ella guardaban los hebreos una copia de los Diez Mandamientos que resumían los requisitos del pacto.



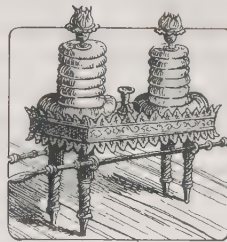
Fuente de bronce (Éx 30.17-21). Los sacerdotes se acercaban a ella para purificarse. Debían ser puros para entrar en la presencia de Dios.



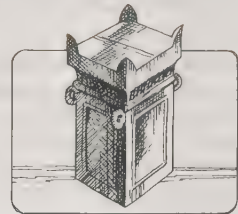
Altar para el holocausto (Éx 27.1-8). Los sacrificios animales se ofrecían sobre este altar situado en el patio, frente al tabernáculo. La sangre del sacrificio se rociaba sobre sus cuatro cuernos.



Candelabro de oro o Menorá (Éx 25.31-40). El candelero de oro se encontraba en el lugar santo, frente a la mesa de los panes de la proposición. Sostenía siete lámparas, pequeños recipientes planos en los que había una mecha con un extremo dentro del aceite y con el extremo que colgaba de ellos encendido.



Mesa de los panes de la proposición (Éx 25.23-30). Esta mesa estaba siempre en la presencia de Dios con doce panes sobre ella que representaban a las doce tribus de Israel.



Altar del incienso (Éx 30.1-10). El altar del incienso dentro del tabernáculo era mucho más pequeño que el que había en el exterior para el holocausto. El incienso se quemaba sobre el altar y proporcionaba un dulce aroma.

hijos de Israel, para que sean mis sacerdotes; a Aarón y a Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar hijos de Aarón.

2 Y harás vestiduras sagradas a Aarón tu hermano, para honra y hermosura.

3 Y tú hablarás a todos los sabios de corazón, a quienes yo he llenado de espíritu de sabiduría,

para que hagan las vestiduras de Aarón, para consagrarle para que sea mi sacerdote.

4 Las vestiduras que harán son éstas: el pectoral, el efod, el manto, la túnica bordada, la mitra y el cinturón. Hagan, pues, las vestiduras sagradas para Aarón tu hermano, y para sus hijos, para que sean mis sacerdotes.

28.2 Estas prendas bellas y habilidosamente elaboradas señalarían a Aarón y sus hijos como apartados para el servicio del Señor en el tabernáculo (ver gráfico «Las vestiduras del sumo sacerdote»). Sus elementos se describen para Aarón como sumo sacerdote y para sus sucesores (vv. 5-43). También se prescribe la ropa de los sacerdotes en

general (vv. 40-42; cp. 1 Cr 23.13; Mal 2.5-7 para un resumen de las obligaciones de un sacerdote). Todos los cristianos se encuentran en una posición como la de los sacerdotes del AT; el apóstol Pedro definió a los cristianos como «sacerdocios santo» responsable de ofrecer «sacrificios espirituales» (cp. Ro 10, «El acceso a Dios»; 1 P 2, «El sacerdocio del creyente»).

Desde los tiempos antiguos, mujeres y hombres se han adornado con metales y piedras preciosos y semipreciosos. Entre las joyas que se mencionan en la Biblia tenemos:

Adamante o diamante, que se describe como «más fuerte que el pedernal» (Ez 3.9);

Ágata, calcedonia multicolor (Éx 28.19);

Ámbar (Ez 1.4);

Amatista, cuarzo azul violeta (Éx 28.19);

Berilo, aguamarina (Éx 39.13);

Calcedonia o cornalina, forma no cristalina de cuarzo (Ap 21.20);

Crisólito, piedra amarillenta (Ap 21.20);

Crisopasa, variedad de calcedonia de color verde manzana (Ap 21.20);

Coral (Job 28.18);

Cristal, una referencia al cuarzo (Job 28.17);

Diamante (Éx 28.18; Jer 17.1);

Esmeralda, piedra verde brillante (Éx 28.18);

Jacinto, piedra roja tirando a marrón y transparente (Ap 21.20);

Jaspe, variedad de calcedonia opaca de tono rojo, amarillo, marrón o verde (Ap 21.19);

Ónice, variedad de calcedonia plana y con vetas (Gn 2.12);

Rubí (Job 28.18);

Zafiro, variedad azul de corundo (Éx 24.10);

Sardí o cornalina, variedad de calcedonia roja tirando a marrón (Ap 21.20);

Sardónice, que incluye vetas de cornalina (Ap 21.20);

Topacio, piedra amarilla, tirando a rojo o rosa transparente bastante dura (Job 28.19);

Perla, piedra blancuzca y brillante que se forma alrededor de una materia extraña en algunos crustáceos (Ap 18.4).

Las mujeres llevaban brazaletes (Gn 24.47), collares (Cnt 1.10), zarcillos (Gn 35.4), aretes en la nariz (24.30) y anillos. Cuando los israelitas abandonaron Egipto, recibieron artículos de oro y plata de los egipcios (Éx 12.35). Una importante porción de estas joyas se entregó, al parecer, como ofrenda para adornar el tabernáculo (Éx 35.21, 22).

El Señor describió a Israel como una hermosa novia (Ez 16.11, 12). En su parábola de la moneda perdida, Jesús se refirió a una de las piezas de joyería más preciada que llevaba una novia: su tocado, a menudo adornado con monedas de platas o joyas. En consecuencia, la mujer casada buscaba con diligencia la moneda perdida del adorno de su cabeza (Lc 15.8-10).

Ver también gráfico «Gemas y minerales» (Cnt); notas sobre El aspecto (2 Co 3); La belleza (Pr 4); La ropa (Ez 16); La dote (1 R 9); La feminidad (Sal 144).

⁵ Tomarán oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido,

⁶ y harán el efod de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido, de obra primorosa.

⁷ Tendrá dos hombreras que se junten a sus dos extremos, y así se juntará.

⁸ Y su cinto de obra primorosa que estará sobre él, será de la misma obra, parte del mismo; de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido.

⁹ Y tomarás dos piedras de ónice, y grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israel;

¹⁰ seis de sus nombres en una piedra, y los otros seis nombres en la otra piedra, conforme al orden de nacimiento de ellos.

¹¹ De obra de grabador en piedra, como grabaduras de sello, harás grabar las dos piedras con los nombres de los hijos de Israel; les harás alrededor engastes de oro.

¹² Y pondrás las dos piedras sobre las hombreras del efod, para piedras memoriales a los hijos de Israel; y Aarón llevará los nombres de ellos delante de Jehová sobre sus dos hombros por memorial.

¹³ Harás, pues, los engastes de oro,

¹⁴ y dos cordones de oro fino, los cuales harás en forma de trenza; y fijarás los cordones de forma de trenza en los engastes.

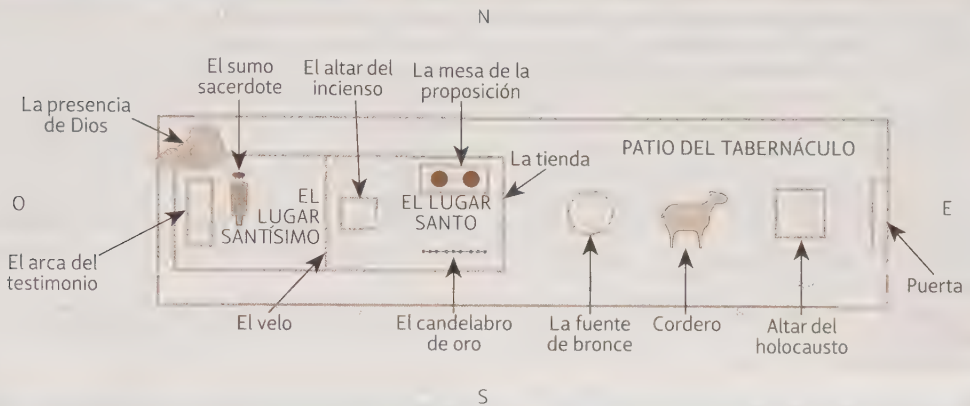
¹⁵ Harás asimismo el pectoral del juicio de obra primorosa, lo harás conforme a la obra del efod, de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido.

28.6 La palabra efod es una transliteración del nombre hebreo, que se refiere a un artículo de las vestiduras que ya no es habitual. Basándonos en una descripción cercana a la época de Cristo, el efod pudo haber sido una especie de chaleco con tiras en las mangas y los hombros (ver gráfico «Las vestiduras del sumo sacerdote»). También podemos imaginarnos algo parecido a un mandil con mangas. En cualquier caso, estaba

lujosamente tejido con los colores de las cortinas del tabernáculo e hilos de oro. Su descripción se centra en las dos piedras colocadas en los hombros y grabadas con el nombre de las 12 tribus (vv. 9-12). El sumo sacerdote las llevaría, como representante del pueblo, cuando intercediese por él delante del Señor.

28.15 El pectoral del juicio, un saquito cuadrado, estaba tejido con los mismos materiales que el efod (ver gráfico «El

PLANO DEL TABERNÁCULO



EL SIMBOLISMO DEL TABERNÁCULO

ANTIGUO TESTAMENTO	DIVISIÓN DEL TABERNÁCULO	NUEVO TESTAMENTO
El pueblo intentó llegar hasta Dios en el tabernáculo (Éx 25.8).		El pueblo llegó a Dios por medio de Jesucristo (Ef 2.19, 22).
	PATIO	
Éx 29.4, 11, 42; 33.9	Puerta	Jn 10.1, 9, 14.6
Éx 27.1-8; 38.1-7	Altar del holocausto	Mt 26.28; He 9.12, 22
Lv 1.1-10	Cordero	Jn 1.29, 36; 2 Co 5.21; 1 P 1.19
Éx 30.17-20; 38.8	Fuente de bronce	Tit 3.5; He 10.22; 1 Jn 1.7
	LUGAR SANTO	
Éx 26.1-37	Tienda de reunión	Ef 2.13, 19
Éx 25.23-30; 37.10-16	Mesa de la proposición	Jn 6.32, 35
Éx 25.31-40; 27.20, 21; 37.17-24	Candelabro de oro	Jn 8.12
Éx 30.1-10; 37.25-28; Sal 141.1, 2	Altar del incienso	Ef 5.2
Éx 26.31	Velo	He 10.19, 20
	LUGAR SANTÍSIMO	
Éx 28.1-43	Sumo sacerdote	He 6.20; 8.1; 9.11, 12
Éx 25.10-22; 37.1-9; Nm 7.89	Arca del testimonio y asiento del propiciatorio	Mr 16.19; Ef 1.20; He 4.14, 16; 9.24, 25
Éx 29.45, 46; Sal 78.14; 91.1	La presencia de Dios	Mt 17.5; Lc 21.27

¹⁶ Será cuadrado y doble, de un palmo de largo y un palmo de ancho;

¹⁷ y lo llenarás de pedrería en cuatro hileras de piedras; una hilera de una piedra sárdica, un topacio y un carbunco;

¹⁸ la segunda hilera, una esmeralda, un zafiro y un diamante;

¹⁹ la tercera hilera, un jacinto, una ágata y una amatista;

pectoral del sumo sacerdote»). Sobre el mismo había doce piedras, cada una de ellas grabada con el nombre de una de las tribus de Israel. Se ataba encima del efod de forma que el sumo sacerdote llevase esos nombres sobre su corazón (vv. 21, 29). Se llama pectoral del «juicio» porque contenía

a Urim y Tumim (v. 30), que se utilizaban para conocer las decisiones de Dios, como si se echasen suertes (cp. Nm 27.21; Dt 33.8, nota; 1 S 28.6; Esd 2.63). La Biblia no describe el aspecto de Urim y Tumim, pero cabían dentro del pectoral, que era de un «palmo» (unos 23 cm) de largo y de ancho (v. 16).

EL TRABAJO DE AGUJA

UNA EXPRESIÓN DE CREATIVIDAD



La costura ornamental formaba ciertamente parte de la cultura del Antiguo Testamento. Se utilizó en la cortina decorativa de la puerta del tabernáculo (Éx 26.36; 39.29), la de la entrada del atrio (Éx 27.16; 38.18) y las vestiduras sacerdotales (Éx 28.39; 39.29). El bordado era señal de lujo real (Ez 16.10, 13, 18; 26.16), un producto de gran valor en el comercio (Ez 27.16), y un valioso botín en la batalla (Jue 5.30).

Las vestiduras iban marcadas con originales diseños (Éx 28.6), aplicaciones innovadoras (Éx 39.24), e incluso entretejido, algo parecido a nuestro encaje de aguja (Éx 28.4). La «túnica de muchos colores» de José era, probablemente, una vestidura tan preciada, una recamada reliquia familiar (cp. Gn 37.3).

Esta expresión de creatividad que transforma simples materiales en obras de arte es una forma de compartir lo que hay en ti con tu familia, como hacía la mujer virtuosa en Proverbios (31.13, 19, 22, 24), y con los demás, como hacía Dorcas (Hch 9.36-42) y quienes prepararon las telas para el tabernáculo. Al convertir lo ordinario en extraordinario, queda una herencia para las generaciones siguientes a través lo que una mujer invierte de sí misma en tales proyectos.

Ver también notas sobre La ropa (Éz 16); La creatividad (Col 1); Las tareas domésticas (Pr 24); retrato de Dorcas (Hch 9).

²⁰ la cuarta hilera, un berilo, un ónice y un jaspe. Todas estarán montadas en engastes de oro.

²¹ Y las piedras serán según los nombres de los hijos de Israel, doce según sus nombres; como grabaduras de sello cada una con su nombre, serán según las doce tribus.

²² Harás también en el pectoral cordones de hechura de trenzas de oro fino.

²³ Y harás en el pectoral dos anillos de oro, los cuales pondrás a los dos extremos del pectoral.

²⁴ Y fijarás los dos cordones de oro en los dos anillos a los dos extremos del pectoral;

²⁵ y pondrás los dos extremos de los dos cordones sobre los dos engastes, y los fijarás a las hombrecillas del efod en su parte delantera.

²⁶ Harás también dos anillos de oro, los cuales pondrás a los dos extremos del pectoral, en su orilla que está al lado del efod hacia adentro.

²⁷ Harás asimismo los dos anillos de oro, los cuales fijarás en la parte delantera de las dos hombrecillas del efod, hacia abajo, delante de su juntura sobre el cinto del efod.

²⁸ Y juntarán el pectoral por sus anillos a los dos anillos del efod con un cordón de azul, para que esté sobre el cinto del efod, y no se separe el pectoral del efod.

²⁹ Y llevará Aarón los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del juicio sobre su corazón, cuando entre en el santuario, por memorial delante de Jehová continuamente.

³⁰ Y pondrás en el pectoral del juicio Urim y Tumim,^a para que estén sobre el corazón de Aarón cuando entre delante de Jehová; y llevará

siempre Aarón el juicio de los hijos de Israel sobre su corazón delante de Jehová.

³¹ Harás el manto del efod todo de azul;

³² y en medio de él por arriba habrá una abertura, la cual tendrá un borde alrededor de obra tejida, como el cuello de un coselete, para que no se rompa.

³³ Y en sus orlas harás granadas de azul, púrpura y carmesí alrededor, y entre ellas campanillas de oro alrededor.

³⁴ Una campanilla de oro y una granada, otra campanilla de oro y otra granada, en toda la orla del manto alrededor.

³⁵ Y estará sobre Aarón cuando ministre; y se oirá su sonido cuando él entre en el santuario delante de Jehová y cuando salga, para que no muera.

³⁶ Harás además una lámina de oro fino, y grabarás en ella como grabadura de sello, SANTIDAD A JEHOVÁ.

³⁷ Y la pondrás con un cordón de azul, y estará sobre la mitra; por la parte delantera de la mitra estará.

³⁸ Y estará sobre la frente de Aarón, y llevará Aarón las faltas cometidas en todas las cosas santas, que los hijos de Israel hubieren consagrado en todas sus santas ofrendas; y sobre su frente estará continuamente, para que obtengan gracia delante de Jehová.

³⁹ Y bordarás una túnica de lino, y harás una mitra de lino; harás también un cinto de obra de recamador.

^a28.30 Nm 27.21; Esd 2.63; Neh 7.65.

28.36-38 El sumo sacerdote llevaría una inscripción sobre su mitra, para dejar claro el significado de su posición (ver gráfico «Las vestiduras del sumo sacerdote»). La frase traducida SANTIDAD A JEHOVÁ (v. 36) caracteriza también al día de reposo como «consagrado a Jehová»

(Éx 31.15). Así como este día se apartaba por causa del Señor y para él, el sumo sacerdote se consagraba y tenía la responsabilidad de presentar lo que los israelitas llevaban a Dios (cp. Lv 21.6, 8; 23, «El principio del día de reposo»; Jer 2.2, 3; He 12.10, 14, 28).

⁴⁰Y para los hijos de Aarón harás túnicas; también les harás cintos, y les harás tiaras para honra y hermosura.

⁴¹Y con ellos vestirás a Aarón tu hermano, y a sus hijos con él; y los ungirás, y los consagrarás y santificarás, para que sean mis sacerdotes.

⁴²Y les harás calzoncillos de lino para cubrir su desnudez; serán desde los lomos hasta los muslos.

⁴³Y estarán sobre Aarón y sobre sus hijos cuando entren en el tabernáculo de reunión, o cuando se acerquen al altar para servir en el santuario, para que no lleven pecado y mueran. Es estatuto perpetuo para él, y para su descendencia después de él.

Consagración de Aarón y de sus hijos

(Lv 8.1-36)

29 Esto es lo que les harás para consagrarlos, para que sean mis sacerdotes: Toma un becerro de la vacada, y dos carneros sin defecto; ²y panes sin levadura, y tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite; las harás de flor de harina de trigo.

³Y las pondrás en un canastillo, y en el canastillo las ofrecerás, con el becerro y los dos carneros.

⁴Y llevarás a Aarón y a sus hijos a la puerta del tabernáculo de reunión, y los lavarás con agua.

⁵Y tomarás las vestiduras, y vestirás a Aarón la túnica, el manto del efod, el efod y el pectoral, y le ceñirás con el cinto del efod;

⁶y pondrás la mitra sobre su cabeza, y sobre la mitra pondrás la diadema santa.

⁷Luego tomarás el aceite de la unción, y lo derramarás sobre su cabeza, y le ungirás.

⁸Y harás que se acerquen sus hijos, y les vestirás las túnicas.

⁹Les ceñirás el cinto a Aarón y a sus hijos, y les atarás las tiaras, y tendrán el sacerdocio por derecho perpetuo. Así consagrarás a Aarón y a sus hijos.

¹⁰Después llevarás el becerro delante del tabernáculo de reunión, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro.

¹¹Y matarás el becerro delante de Jehová, a la puerta del tabernáculo de reunión.

¹²Y de la sangre del becerro tomarás y pondrás sobre los cuernos del altar con tu dedo, y derramarás toda la demás sangre al pie del altar.

¹³Tomarás también toda la grosura que cubre los intestinos, la grosura de sobre el hígado, los dos riñones, y la grosura que está sobre ellos, y lo quemarás sobre el altar.

¹⁴Pero la carne del becerro, y su piel y su estiércol, los quemarás a fuego fuera del campamento; es ofrenda por el pecado.

¹⁵Asimismo tomarás uno de los carneros, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero.

¹⁶Y matarás el carnero, y con su sangre rociarás sobre el altar alrededor.

¹⁷Cortarás el carnero en pedazos, y lavarás sus intestinos y sus piernas, y las pondrás sobre sus trozos y sobre su cabeza.

¹⁸Y quemarás todo el carnero sobre el altar; es holocausto de olor grato^a para Jehová, es ofrenda quemada a Jehová.

¹⁹Tomarás luego el otro carnero, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero.

²⁰Y matarás el carnero, y tomarás de su sangre y la pondrás sobre el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, sobre el lóbulo de la oreja de sus hijos, sobre el dedo pulgar de las manos derechas de ellos, y sobre el dedo pulgar de los pies derechos de ellos, y rociarás la sangre sobre el altar alrededor.

²¹Y con la sangre que estará sobre el altar, y el aceite de la unción, rociarás sobre Aarón, sobre sus vestiduras, sobre sus hijos, y sobre las vestiduras de éstos; y él será santificado, y sus vestiduras, y sus hijos, y las vestiduras de sus hijos con él.

²²Luego tomarás del carnero la grosura, y la cola, y la grosura que cubre los intestinos, y la grosura del hígado, y los dos riñones, y la grosura que está sobre ellos, y la espaldilla derecha; porque es carnero de consagración.

²³También una torta grande de pan, y una torta de pan de aceite, y una hojaldre del canastillo de los panes sin levadura presentado a Jehová,

^a29.18 Ef 5.2; Fil 4.18.

29.1 La obediencia a los mandatos de este capítulo se recoge en Levítico 8 y 9. Del mismo modo que Moisés recibió las directrices para construir el tabernáculo y registró su elaboración, las instrucciones para la consagración de los sacerdotes se completan con la realización de la misma (Éx 35-40).

29.6 La diadema santa es la placa inscrita con las palabras «SANTIDAD A JEHOVÁ» (Éx 28.36, 37).

29.7 Se utilizaba un aceite de unción especialmente formulado para asignar personas y artículos al servicio del Señor (cp. Éx 30.22-30; 1 S 10.1; 16.1, 12, 13; 1 R 19.16; Hch 10.38; 2 Co 1.21).

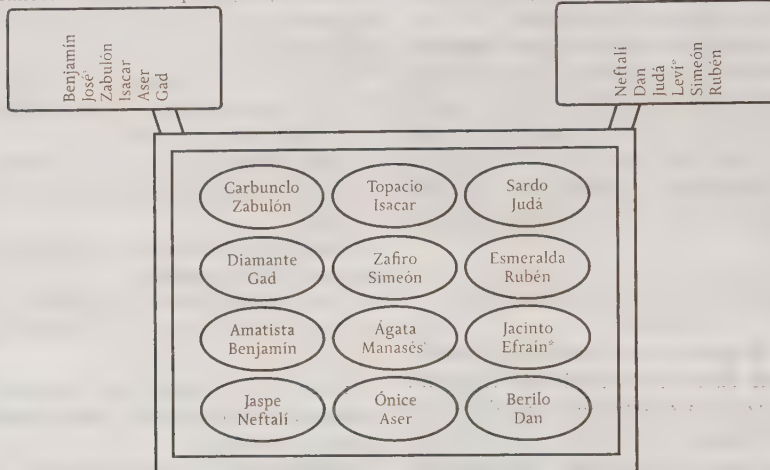
29.10 Se ordena a Aarón y a sus hijos poner sus manos sobre la cabeza del animal que se sacrificará (vv. 10, 15, 19). Esta acción vinculaba a la persona con el animal, que pasaba a ser su representante o sustituto (cp. Lv 16.21).

29.18 El holocausto no era una ofrenda por el pecado (descrita en vv. 10-14; ver también gráfico «Las ofrendas al Señor»). Que la «ofrenda quemada» fuese de «olor grato» significa que agradaba a Dios, que aceptaba la entrega de sí mismo por parte del adorador, representada por este sacrificio.

EL PECTORAL DEL SUMO SACERDOTE

Ónice sobre el hombro izquierdo

Ónice sobre el hombro derecho



NOMBRE	HEBREO	DESCRIPCIÓN DE LA PIEDRA	EQUIVALENTE MODERNO
1. Sardo	<i>odem</i>	pedra de cuarzo rojo	cornalina
2. Topacio	<i>pitdah</i>	rica piedra amarilla	topacio
3. Carbuncló	<i>bareketh</i>	pedra roja brillante	granate
4. Esmeralda	<i>nophech</i>	pedra verde	esmeralda
5. Zafiro	<i>sappeer</i>	pedra pura de azul profundo	zafiro
6. Diamante	<i>yah ghalohm</i>	pedra incolora muy dura	diamante
7. Jacinto	<i>leh-sham</i>	circonita naranja o amarilla	
8. Ágata	<i>shvoo</i>	pedra de cuarzo con vetas grises y marrones	ágata
9. Amatista	<i>agh-lah-mah</i>	pedra de cuarzo púrpura o violeta de gran dureza y belleza	amatista
10. Berilo	<i>tarshish</i>	pedra verde clara	berilo
11. Ónice	<i>shoh-ham</i>	pedra de cuarzo negro	ónice
12. Jaspe	<i>jash-peh</i>	pedra de cuarzo multicolor de tonalidades brillantes	jaspe

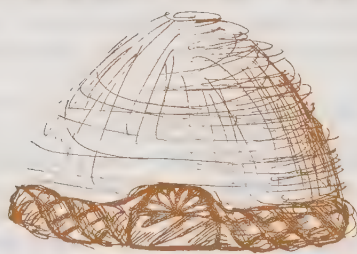
Las piedras de los hombros eran ónice sobre las cuales estaban grabados los nombres de las doce tribus según su orden de nacimiento (Ex 28.10). Nótese que el hebreo se lee de derecha a izquierda, lo que explica el orden que encontramos en la parte de los hombros y en el pectoral.

* Algunas veces, el listado de las tribus difería (como José y Levi o Efrain y Manasés), pero siempre eran doce.

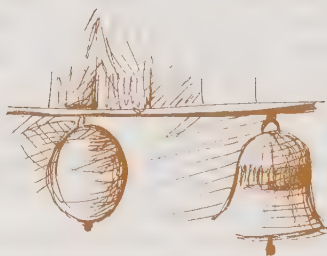
LAS VESTIDURAS DEL SUMO SACERDOTE



Túnica
Éxodo 28,31-34



Turbante
Éxodo 28,36-38



Ornamentos de granadas escarlatas
y campanillas doradas
Éxodo 28,33-35



El cinturón
Éxodo 28,4, 39, 40



El efod
Éxodo 28,5-15, 31

24 y lo pondrás todo en las manos de Aarón, y en las manos de sus hijos; y lo mecerás como ofrenda mecida delante de Jehová.

25 Después lo tomarás de sus manos y lo harás arder en el altar, sobre el holocausto, por olor grato delante de Jehová. Es ofrenda encendida a Jehová.

26 Y tomarás el pecho del carnero de las consagraciones, que es de Aarón, y lo mecerás por ofrenda mecida delante de Jehová; y será porción tuya.

27 Y apartarás¹³ el pecho de la ofrenda mecida, y la espaldilla de la ofrenda elevada, lo que fue mecido y lo que fue elevado del carnero de las consagraciones de Aarón y de sus hijos,

28 y será para Aarón y para sus hijos como estatuto perpetuo para los hijos de Israel, porque es ofrenda elevada; y será una ofrenda elevada de los hijos de Israel, de sus sacrificios de paz, porción de ellos elevada en ofrenda a Jehová.

29 Y las vestiduras santas, que son de Aarón, serán de sus hijos después de él, para ser ungidos en ellas, y para ser en ellas consagrados.

30 Por siete días las vestirá el que de sus hijos tome su lugar como sacerdote, cuando venga al tabernáculo de reunión para servir en el santuario.

31 Y tomarás el carnero de las consagraciones, y cocerás su carne en lugar santo.

32 Y Aarón y sus hijos comerán la carne del carnero, y el pan que estará en el canastillo, a la puerta del tabernáculo de reunión.

33 Y comerán aquellas cosas con las cuales se hizo expiación, para llenar sus manos para consagrarlos; mas el extraño no las comerá, porque son santas.

34 Y si sobrare hasta la mañana algo de la carne de las consagraciones y del pan, quemarás al fuego lo que hubiere sobrado; no se comerá, porque es cosa santa.

35 Así, pues, harás a Aarón y a sus hijos, conforme a todo lo que yo te he mandado; por siete días los consagrarás.

36 Cada día ofrecerás el becerro del sacrificio por el pecado, para las expiaciones; y purificarás el altar cuando hagas expiación por él, y lo ungirás para santificarlo.

37 Por siete días harás expiación por el altar, y lo santificarás, y será un altar santísimo: cualquiera cosa que tocare el altar, será santificada.

Las ofrendas diarias

(Nm 28.1-8)

38 Esto es lo que ofrecerás sobre el altar: dos corderos de un año cada día, continuamente.

39 Ofrecerás uno de los corderos por la mañana, y el otro cordero ofrecerás a la caída de la tarde.

40 Además, con cada cordero una décima parte de un efa de flor de harina amasada con la cuarta parte de un hin de aceite de olivas machacadas; y para la libación, la cuarta parte de un hin de vino.

41 Y ofrecerás el otro cordero a la caída de la tarde, haciendo conforme a la ofrenda de la mañana, y conforme a su libación, en olor grato; ofrenda encendida a Jehová.

42 Esto será el holocausto continuo por vuestras generaciones, a la puerta del tabernáculo de reunión, delante de Jehová, en el cual me reuniré con vosotros, para hablaros allí.

43 Allí me reuniré con los hijos de Israel; y el lugar será santificado con mi gloria.

44 Y santificaré el tabernáculo de reunión y el altar; santificaré asimismo a Aarón y a sus hijos, para que sean mis sacerdotes.

45 Y habitaré entre los hijos de Israel, y seré su Dios.

46 Y conocerán que yo soy Jehová su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto, para habitar en medio de ellos. Yo Jehová su Dios.

El altar del incienso

(Ex 37.25-28)

30 Harás asimismo un altar para quemar el incienso; de madera de acacia lo harás.

2 Su longitud será de un codo, y su anchura de un codo; será cuadrado, y su altura de dos codos; y sus cuernos serán parte del mismo.

3 Y lo cubrirás de oro puro, su cubierta, sus paredes en derredor y sus cuernos; y le harás en derredor una cornisa de oro.

4 Le harás también dos anillos de oro debajo de su cornisa, a sus dos esquinas a ambos lados suyos, para meter las varas con que será llevado.

5 Harás lãs varas de madera de acacia, y las cubrirás de oro.

6 Y lo pondrás delante del velo que está junto al arca del testimonio, delante del propiciatorio que

13. 29.27 O, santificarás.

29.40 La palabra «hin» deriva del egipcio (como *efa*). Se refiere a un recipiente cuya capacidad no se conoce con exactitud, pero que se estima aproximadamente en algo más de 4 l.

29.42-46 Se resume el significado de la construcción del tabernáculo y de la adoración en él. El Señor había sacado a los israelitas de Egipto para morar en medio de ellos y actuar en su favor como su Dios, a fin de que pudiesen servirle (Éx 6.6, 7; 7.16, 17; 10.2; 16.12; 25.8, 22). Del mismo modo que

aprendieron a conocerlo por medio del rescate de Egipto y la protección en el desierto, ahora lo harían a través de su presencia con ellos y su provisión para la adoración y la comunión con él en el tabernáculo.

30.1-10 El altar del incienso se levantaría dentro del tabernáculo, en la estancia del candelero y la mesa del pan (ver gráfico «Plano del tabernáculo»). No podía ofrecerse «incienso extraño» en él (v. 9), sino solo el «aromático», especialmente formulado (v. 7; cp. vv. 34-38). No se podían

La mujer que quiera marcar la diferencia debe buscar fuerza interior en lugar de autosuficiencia.

Joy P. Gage

está sobre el testimonio, donde me encontraré contigo.

⁷Y Aarón quemará incienso aromático sobre él; cada mañana cuando aliste las lámparas lo quemará.

⁸Y cuando Aarón encienda las lámparas al anochecer, quemará el incienso; rito perpetuo delante de Jehová por vuestras generaciones.

⁹No ofreceréis sobre él incienso extraño, ni holocausto, ni ofrenda; ni tampoco derramaréis sobre él libación.

¹⁰Y sobre sus cuernos hará Aarón expiación una vez en el año con la sangre del sacrificio por el pecado para expiación; una vez en el año hará expiación sobre él por vuestras generaciones; será muy santo a Jehová.

El dinero del rescate

¹¹Habló también Jehová a Moisés, diciendo:

¹²Cuando tomes el número de los hijos de Israel conforme a la cuenta de ellos, cada uno dará a Jehová el rescate de su persona, cuando los cuentes, para que no haya en ellos mortandad cuando los hayas contado.

¹³Esto dará todo aquel que sea contado; medio siclo,^a conforme al siclo del santuario. El siclo es de veinte geras. La mitad de un siclo será la ofrenda a Jehová.

¹⁴Todo el que sea contado, de veinte años arriba, dará la ofrenda a Jehová.

¹⁵Ni el rico aumentará, ni el pobre disminuirá del medio siclo, cuando dieren la ofrenda a Jehová para hacer expiación por vuestras personas.

¹⁶Y tomarás de los hijos de Israel el dinero de las expiaciones, y lo darás para el servicio del tabernáculo de reunión; y será por memorial a los hijos de Israel delante de Jehová, para hacer expiación por vuestras personas.

La fuente de bronce

¹⁷Habló más Jehová a Moisés, diciendo:

¹⁸Harás también una fuente de bronce, con su base de bronce,^b para lavar; y la colocarás entre el tabernáculo de reunión y el altar, y pondrás en ella agua.

¹⁹Y de ella se lavarán Aarón y sus hijos las manos y los pies.

²⁰Cuando entren en el tabernáculo de reunión, se lavarán con agua, para que no mueran; y cuando se acerquen al altar para ministrar, para quemar la ofrenda encendida para Jehová,

²¹se lavarán las manos y los pies, para que no mueran. Y lo tendrán por estatuto perpetuo él y su descendencia por sus generaciones.

El aceite de la unción, y el incienso

²²Habló más Jehová a Moisés, diciendo:

²³Tomarás especias finas: de mirra excelente quinientos siclos, y de canela aromática la mitad, esto es, doscientos cincuenta, de cálamo aromático doscientos cincuenta,

²⁴de casia quinientos, según el siclo del santuario, y de aceite de olivas un hin.

²⁵Y harás de ello el aceite de la santa unción; superior unguento, según el arte del perfumador, será el aceite de la unción santa.

²⁶Con él ungirás el tabernáculo de reunión, el arca del testimonio,

²⁷la mesa con todos sus utensilios, el candelero con todos sus utensilios, el altar del incienso,

²⁸el altar del holocausto con todos sus utensilios, y la fuente y su base.

²⁹Así los consagrarás, y serán cosas santísimas; todo lo que tocare en ellos, será santificado.

^a30.13 Ex 38.25-26; Mt 17.24.

^b30.18 Ex 38.8.

realizar otras ofrendas en este altar; estas debían llevarse a cabo fuera del tabernáculo, y delante del sacerdote antes de que este entrase en él para mantener o encender las lámparas. Quemar incienso se asocia con la oración en otros pasajes (Sal 141.1-4; Lc 1.8-13; Ap 8.3, 4).

30.11-16 El recuento de los hombres de Israel tenía relación habitualmente con el servicio militar o la guerra (cp. Nm 1.2, 3, 19-46; Jue 20.2, 15-17; 1 S 11.8; 15.4). Los varones podían empezar a servir como soldados a la edad de veinte años (v. 14; Nm 1.3). La plata recogida se utilizó en la construcción del tabernáculo (Éx 38.25-28). El recuento y el rescate reflejaban

la igualdad de ricos y pobres delante de Dios (v. 15) y recordaba al pueblo su dependencia en el Señor en lugar de la fuerza numérica, y su responsabilidad en el cuidado de la casa de Dios.

30.18-21 Los sacerdotes debían lavarse para purificarse físicamente, debido a la sangre de los sacrificios y el polvo del atrio del templo. El lavamiento también simbolizaba la purificación espiritual (cp. Sal 26.6). Se amenazaba de muerte a quien no lo hiciese, debido al papel y la posición prominentes de los sacerdotes, y a su significado teológico. Dios es santo, por lo que los sacerdotes deben prepararse para servirle siendo lo más puros posibles. Los repetidos

LOS COSMÉTICOS

REALCE DE LA BELLEZA FÍSICA



Perfumes. En el mundo antiguo, con poca higiene y muchos olores, los perfumes eran altamente apreciados. Su elaboración, que también incluía la preparación de cosméticos y ungüentos medicinales, es una antigua y noble profesión (Éx 30.25, 35; 1 S 8.13; Neh 3.8).

Los ingredientes de perfume mencionados en las Escrituras incluyen aloes, bedelio, cálamó, casia, canela, incienso, mirra, nardo, uña aromática y azafrán. El perfume venía en forma de polvos, líquidos, incienso o ungüentos. Bajo la ropa se llevaban bolsitas de especias secas (Cnt 1.13), y los líquidos y ungüentos se presentaban en frascos o vasos (Mr 14.3; Lc 7.37). Los aceites perfumados se utilizaban de la forma siguiente:

- Para suavizar la piel y enmascarar olores desagradables (cp. Rt 3.3; Sal 45.8; Lc 7.38)
- Como hidratante en el clima seco del desierto (cp. Sal 133.2; Cnt 1.13)
- Como incitación a hacer el amor (cp. Est 2.12; Pr 7.17)
- Como símbolo de honra y hospitalidad al derramarlo sobre los pies o la cabeza de los invitados a un banquete (cp. Mt 26.7)

Cosméticos. Algunos sugieren que la alheña (de color naranja brillante) se mezclaba con aceite y se aplicaba en la palma de manos y pies, en las uñas y, a veces, en el pelo (cp. Cnt 4.13). El antimonio, de color negro oscuro, se utilizaba para perfilar los ojos (2 R 9.30; Jer 4.30; Ez 23.40); el carmín y varios polvos de color se hacían moliendo minerales y mezclándolos con agua o con resina. Los tintes cosméticos se mezclaban con aceite y se guardaban en pequeños frascos.

Espejos. Una importante ayuda de belleza, ya que, en los tiempos antiguos, los espejos solían hacerse de bronce muy pulido puesto que el cristal no apareció hasta el siglo I a.d. Pablo utiliza la analogía de un espejo para describir el pobre reflejo que tenemos de la verdadera realidad espiritual (1 Co 13.12).

Ver también notas sobre El aspecto (2 Co 3); La belleza (Pr 4); La ropa (Ez 16); La feminidad (Sal 144).

³⁰Ungirás también a Aarón y a sus hijos, y los consagrarás para que sean mis sacerdotes.

³¹Y hablarás a los hijos de Israel, diciendo: Éste será mi aceite de la santa unción por vuestras generaciones.

³²Sobre carne de hombre no será derramado, ni haréis otro semejante, conforme a su composición; santo es, y por santo lo tendréis vosotros.

³³Cualquiera que compusiere ungüento semejante, y que pusiere de él sobre extraño, será cortado de entre su pueblo.

³⁴Dijo además Jehová a Moisés: Toma especias aromáticas, estacte y uña aromática y gálbano aromático e incienso puro; de todo en igual peso, ³⁵y harás de ello el incienso, un perfume según el arte del perfumador, bien mezclado, puro y santo.

³⁶Y molerás parte de él en polvo fino, y lo pondrás delante del testimonio en el tabernáculo de

reunión, donde yo me mostraré a ti. Os será cosa santísima.

³⁷Como este incienso que harás, no os haréis otro según su composición; te será cosa sagrada para Jehová.

³⁸Cualquiera que hiciere otro como éste para olerlo, será cortado de entre su pueblo.^c

Llamamiento de Bezaleel y de Aholiab

(Ex 35.30—36.1)

31 Habló Jehová a Moisés, diciendo: ²Mira, yo he llamado por nombre a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá; ³y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte,

^c30.22-38 Ex 37.29.

lavamientos reflejan la seriedad del acercamiento a Dios (cp. también Sal 51.2; Is 1.16; Ef 5.25-27).

30.35 Mezclado. La sal en el incienso hacía que ardiese mejor y actuaba quizás como conservante. Podía tener también un significado simbólico como elemento de los sacrificios y recordatorio de un pacto seguro (cp. Lv 2.13; Nm 18.19; 2 Cr 13.5).

31.3 Por medio de su Espíritu, Dios capacitó a las personas para las tareas necesarias para cumplir lo que él ordenó hacer a la nación, construir el tabernáculo. En este caso, implicaba la habilidad para elaborar diversos artículos, con excelencia y belleza, y enseñar la misma a otros (Éx 35.34; cp. también Éx 28, «Bordado»). Las aptitudes se diversificaban

según el trabajo en particular. El uso de términos relacionados con la «sabiduría» (heb. *chokmah*) en este pasaje y más adelante (vv. 3, 6; Éx 35.10, 25, 26, 31, 35; 36.1, 2, 4) presenta a la misma como la capacidad de hacer lo necesario de forma que agrade a Dios. Los sabios hicieron cosas que fueron útiles en el servicio del Señor. En una aplicación más amplia, el libro de Proverbios presenta a la sabiduría como la capacidad para vivir (cp. Pr 1.1-7; 2.6; 3.13-26). «Inteligencia» implica discernimiento, que lleva a poder reconocer las elecciones correctas a la hora de resolver problemas (cp. Jn 5, «Resolver los problemas»; 1 Co 8, «Tomar decisiones»). «Ciencia» implica un conocimiento práctico resultante de una acumulación de experiencia.

⁴ para inventar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce,

⁵ y en artificio de piedras para engastarlas, y en artificio de madera; para trabajar en toda clase de labor.

⁶ Y he aquí que yo he puesto con él a Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; y he puesto sabiduría en el ánimo de todo sabio de corazón, para que hagan todo lo que te he mandado;

⁷ el tabernáculo de reunión, el arca del testimonio, el propiciatorio que está sobre ella, y todos los utensilios del tabernáculo,

⁸ la mesa y sus utensilios, el candelero limpio y todos sus utensilios, el altar del incienso,

⁹ el altar del holocausto y todos sus utensilios, la fuente y su base,

¹⁰ los vestidos del servicio, las vestiduras santas para Aarón el sacerdote, las vestiduras de sus hijos para que ejerzan el sacerdocio,

¹¹ el aceite de la unción, y el incienso aromático para el santuario; harán conforme a todo lo que te he mandado.

El día de reposo como señal

¹² Habló además Jehová a Moisés, diciendo:

¹³ Tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo,* porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico.

¹⁴ Así que guardaréis el día de reposo,* porque santo es a vosotros; el que lo profanare, de cierto morirá; porque cualquiera que hiciere obra alguna en él, aquella persona será cortada de en medio de su pueblo.

¹⁵ Seis días se trabajará, mas el día séptimo es día de reposo* consagrado a Jehová; cualquiera que trabaje en el día de reposo,* ciertamente morirá.^a

¹⁶ Guardarán, pues, el día de reposo* los hijos de Israel, celebrándolo por sus generaciones por pacto perpetuo.

¹⁷ Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó.

El becerro de oro

(Dt 9,6-29)

¹⁸ Y dio a Moisés, cuando acabó de hablar con él en el monte de Sinaí, dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios.

32 Viendo el pueblo que Moisés tardaba en descender del monte, se acercaron entonces a Aarón, y le dijeron: Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido.^a

² Y Aarón les dijo: Apartad los zarcillos de oro que están en las orejas de vuestras mujeres, de vuestros hijos y de vuestras hijas, y traédmelos.

³ Entonces todo el pueblo apartó los zarcillos de oro que tenían en sus orejas, y los trajeron a Aarón;

⁴ y él los tomó de las manos de ellos, y le dio forma con buril, e hizo de ello un becerro de fundición.^b Entonces dijeron: Israel, éstos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto.

⁵ Y viendo esto Aarón, edificó un altar delante del becerro; y pregonó Aarón, y dijo: Mañana será fiesta para Jehová.

* Aquí equivale a *sábado*.

^a 31.15 Ex 20.8-11; 23.12; 34.21; 35.2; Lv 23.3; Dt 5.12-14. ^c 32.1 Hch 7.40.

^b 32.4 Hch 7.41.

31.13 Anteriormente en Éxodo, el Señor explicó que estaba actuando de una manera particular, a fin de que lo conociesen (por ejemplo, Éx 8.10; 9.14; 16.6, 7; 29.43-46). Ahora, los israelitas deben actuar para poder saber. Incluso durante la construcción del tabernáculo, deben guardar el día de reposo para poder conocer al Señor como aquel que los apartó para sí («Jehová que os santifico») que creó el mundo en seis días (v. 17). Observar el día de reposo como una «señal» recordaría a los israelitas la identidad del Señor como Creador, que hizo posible que pudiesen descansar del trabajo como él hizo (ver gráfico «El principio del día de reposo»). Al revelarles quién es él, les dio una identidad como pueblo suyo. Las instrucciones de Dios para la construcción del tabernáculo y su mobiliario, y para designar a los sacerdotes, todos apartados para el servicio del Señor, ejemplificaban lo que significaba para el propio pueblo ser santificado (cp. Éx 19.4-6; Lv 20.26; 22.32, 33; 1 Ts 4.1-8).

32.1 Poco después de que los israelitas aceptasen ser el pueblo del pacto de Dios, comenzaron a adorar a un ídolo. Su petición a Aarón contradecía de forma directa lo que Dios había dicho al comienzo de los diez mandamientos

(v. 1; Éx 20.2-4). Según el Señor, *Jehová* su Dios había sacado a los israelitas de Egipto, y les dijo: «No tendrás dioses ajenos delante de mí» (Éx 20.3). Tampoco debían *hacerse* imágenes. Por el contrario, según los israelitas, Moisés, un hombre, no el Señor, los había liberado de Egipto. Por tanto, dijeron a Aarón: «Haznos dioses que vayan delante de nosotros» (v. 1).

32.2-4 La descripción de la elaboración del becerro contrasta con la de los preparativos del tabernáculo (Éx 35.21-35). Aarón ordenó al pueblo traer oro tomándolo de sus familias. En el caso del tabernáculo, se hizo hincapié en que cada persona diese con buena disposición y espontáneamente (Éx 35.21-35). Aarón hizo el becerro, pero en Éxodo 35, obreros habilidosos realizaron cosas de una calidad mucho mejor gracias a la capacitación de Dios. En las culturas de Oriente Próximo, un joven becerro o buey se asociaba con la fuerza, el señorío, la fertilidad y rituales moralmente degradantes.

32.5 La proclamación de Aarón parece haber sido un encubrimiento mediocre. Los versículos siguientes dejan claro que esa celebración no fue en absoluto aceptable para Dios.

6Y al día siguiente madrugaron, y ofrecieron holocaustos, y presentaron ofrendas de paz; y se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a regocijarse.^e

7Entonces Jehová dijo a Moisés: Anda, descende, porque tu pueblo que sacaste de la tierra de Egipto se ha corrompido.

8Pronto se han apartado del camino que yo les mandé; se han hecho un becerro de fundición, y lo han adorado, y le han ofrecido sacrificios, y han dicho: Israel, éstos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto.

9Dijo más Jehová a Moisés: Yo he visto a este pueblo, que por cierto es pueblo de dura cerviz.

10Ahora, pues, déjame que se encienda mi ira en ellos, y los consuma; y de ti yo haré una nación grande.

11Entonces Moisés oró en presencia de Jehová su Dios, y dijo: Oh Jehová, ¿por qué se encenderá tu furor contra tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte?

12¿Por qué han de hablar los egipcios, diciendo: Para mal los sacó, para matarlos en los montes, y para raerlos de sobre la faz de la tierra? Vuélvete del ardor de tu ira, y arrepíentete de este mal contra tu pueblo.

13Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel tus siervos, a los cuales has jurado por ti mismo, y les has dicho: Yo multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo;^d y daré a vuestra descendencia toda esta tierra de que he hablado, y la tomarán por heredad para siempre.^e

14Entonces Jehová se arrepintió del mal que dijo que había de hacer a su pueblo.^f

15Y volvió Moisés y descendió del monte, trayendo en su mano las dos tablas del testimonio, las

tablas escritas por ambos lados; de uno y otro lado estaban escritas.

16Y las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas.

17Cuando oyó Josué el clamor del pueblo que gritaba, dijo a Moisés: Alarido de pelea hay en el campamento.

18Y él respondió: No es voz de alaridos de fuertes, ni voz de alaridos de débiles; voz de cantar oigo yo.

19Y aconteció que cuando él llegó al campamento, y vio el becerro y las danzas, ardió la ira de Moisés, y arrojó las tablas de sus manos, y las quebró al pie del monte.

20Y tomó el becerro que habían hecho, y lo quemó en el fuego, y lo molió hasta reducirlo a polvo, que esparció sobre las aguas, y lo dio a beber a los hijos de Israel.

21Y dijo Moisés a Aarón: ¿Qué te ha hecho este pueblo, que has traído sobre él tan gran pecado?

22Y respondió Aarón: No se enoje mi señor; tú conoces al pueblo, que es inclinado a mal.

23Porque me dijeron: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido.

24Y yo les respondí: ¿Quién tiene oro? Apartadlo. Y me lo dieron, y lo eché en el fuego, y salió este becerro.

25Y viendo Moisés que el pueblo estaba desenfrenado, porque Aarón lo había permitido, para vergüenza entre sus enemigos,

^e32.6 1Co 10.7. ^d32.13 Gn 22.16-17. ^e32.13 Gn 17.8.
^f32.11-14 Nm 14.13-19.

32.6 En este escenario, la palabra traducida «regocijarse» (heb. *tsachaq*) no se refiere a una diversión inocente. Implica inmoralidad sexual como la relacionada con rituales paganos (cp. Gn 26.8; 39.14, 17).

32.7 Las palabras del Señor repiten irónicamente las del pueblo, que decía que Moisés los había sacado de Egipto (v. 1). El término traducido «se ha corrompido» se emplea también en la destrucción de Sodoma y Gomorra (Gn 19.13, 29) y para hacer referencia a una viña pisoteada y destruida (Jer 12.10). Los israelitas se habían vuelto lo contrario de la nación santa y apartada que Dios quería que fuesen.

32.10 «Déjame» introduce la posibilidad de lo contrario: es decir, Moisés puede interceder por los israelitas. El Señor propuso a Moisés empezar de cero con él para cumplir las promesas hechas a los patriarcas en relación con levantar «una gran nación» (cp. Gn 12.2; 18.18; 46.3).

32.11-14 Como mediador de la nación, Moisés suplicó al Señor por sus hechos pasados al liberar al pueblo que le pertenecía, por su reputación (refiriéndose a uno de los propósitos declarados de Dios, Éx 14.4) y por sus promesas a sus siervos Abraham, Isaac y Jacob. En respuesta, el Señor no

destruyó a todo el pueblo para empezar de nuevo con Moisés (cp. también Ez 33.13-19).

32.19 La ruptura de las tablas del testimonio, como la de un contrato actual, representaba la destrucción del pacto del que las tablas eran testigos. La relación de Israel con Yahvé como señor de su pacto se encontraba en peligro.

32.21 El equivalente ugarítico y egipcio a la expresión traducida «gran pecado» (vv. 30 y 31) se encuentra en los contratos matrimoniales, como términos legales para el adulterio (cp. también Gn 20.9; 39.9). La infidelidad de Israel con el Señor era un quebrantamiento del pacto del mismo modo que el adulterio rompe el pacto matrimonial. El hecho de que los israelitas bebiesen el agua (Éx 32.20) era una analogía de la prueba por la que debía pasar una mujer acusada de adulterio (Nm 5.14-28). La intervención de Dios mostraría quién era culpable.

32.22-24 La explicación de Aarón, desgraciadamente, se pareció a la de Adán y Eva después de haber pecado (Gn 3.11-13); culpó rápidamente al pueblo y no asumió responsabilidades: «salió este becerro» (Éx 32.24; cp. vv. 2-5). Sin embargo, fue responsable porque fue incapaz de contener al pueblo (v. 25; cp. también Dt 9.20).

²⁶ se puso Moisés a la puerta del campamento, y dijo: ¿Quién está por Jehová? Júntese conmigo: Y se juntaron con él todos los hijos de Leví.

²⁷ Y él les dijo: Así ha dicho Jehová, el Dios de Israel: Poned cada uno su espada sobre su muslo; pasad y volved de puerta a puerta por el campamento, y matad cada uno a su hermano, y a su amigo, y a su pariente.

²⁸ Y los hijos de Leví lo hicieron conforme al dicho de Moisés; y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres.

²⁹ Entonces Moisés dijo: Hoy os habéis consagrado a Jehová, pues cada uno se ha consagrado en su hijo y en su hermano, para que él dé bendición hoy sobre vosotros.

³⁰ Y aconteció que al día siguiente dijo Moisés al pueblo: Vosotros habéis cometido un gran pecado, pero yo subiré ahora a Jehová; quizá le aplacaré acerca de vuestro pecado.

³¹ Entonces volvió Moisés a Jehová, y dijo: Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro,

³² que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito.[§]

³³ Y Jehová respondió a Moisés: Al que pecare contra mí, a éste raeeré yo de mi libro.

³⁴ Ve, pues, ahora, lleva a este pueblo a donde te he dicho; he aquí mi ángel irá delante de ti; pero en el día del castigo, yo castigaré en ellos su pecado.

³⁵ Y Jehová hirió al pueblo, porque habían hecho el becerro que formó Aarón.

La presencia de Dios prometida

33 Jehová dijo a Moisés: Anda, sube de aquí, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto, a la tierra de la cual juré a Abraham,^a Isaac^b y Jacob,^c diciendo: A tu descendencia la daré;

² y yo enviaré delante de ti el ángel, y echaré fuera al cananeo y al amorreo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo

³ (a la tierra que fluye leche y miel); pero yo no subiré en medio de ti, porque eres pueblo de dura cerviz, no sea que te consuma en el camino.

⁴ Y oyendo el pueblo esta mala noticia, vistieron luto, y ninguno se puso sus atavíos.

⁵ Porque Jehová había dicho a Moisés: Di a los hijos de Israel: Vosotros sois pueblo de dura cerviz; en un momento subiré en medio de ti, y te consumiré. Quitate, pues, ahora tus atavíos, para que yo sepa lo que te he de hacer.

⁶ Entonces los hijos de Israel se despojaron de sus atavíos desde el monte Horeb.

⁷ Y Moisés tomó el tabernáculo, y lo levantó lejos, fuera del campamento, y lo llamó el Tabernáculo de Reunión. Y cualquiera que buscaba a Jehová, salía al tabernáculo de reunión que estaba fuera del campamento.

⁸ Y sucedía que cuando salía Moisés al tabernáculo, todo el pueblo se levantaba, y cada cual estaba en pie a la puerta de su tienda, y miraban en pos de Moisés, hasta que él entraba en el tabernáculo.

⁹ Cuando Moisés entraba en el tabernáculo, la columna de nube descendía y se ponía a la puerta del tabernáculo, y Jehová hablaba con Moisés.

¹⁰ Y viendo todo el pueblo la columna de nube que estaba a la puerta del tabernáculo, se levantaba cada uno a la puerta de su tienda y adoraba.

¹¹ Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero. Y él volvía al campamento; pero el joven Josué hijo de Nun, su servidor, nunca se apartaba de en medio del tabernáculo.

¹² Y dijo Moisés a Jehová: Mira, tú me dices a mí: Saca este pueblo; y tú no me has declarado a quién enviarás conmigo. Sin embargo, tú dices: Yo te he conocido por tu nombre, y has hallado también gracia en mis ojos.

¹³ Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos; y mira que esta gente es pueblo tuyo.

¹⁴ Y él dijo: Mi presencia irá contigo, y te daré descanso.

¹⁵ Y Moisés respondió: Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí.

§ 32.32 Ap 3.5. a 33.1 Gn 12.7. b 33.1 Gn 26.3. c 33.1 Gn 28.13.

33.3 Yo no subiré en medio de ti. Esta afirmación muestra que la relación entre el Señor y los israelitas no estaba aún asentada y en paz, aunque las promesas sobre la tierra se renovasen (cp. también v. 5). El pueblo reconoció su pérdida y se lamentó cuando oyó que Dios no iría en medio de ellos, lo que implicaba que no deberían construir el tabernáculo, el lugar donde él dijo que moraría en medio de ellos (Éx 25.8; 29.44-46). No hubiese tenido sentido construir un arca y un tabernáculo en los que colocar el registro del pacto, diseñados como morada para Dios, donde él se encontraría con su pueblo, si ese pacto no existía y él no moraría entre los israelitas.

33.7-11 La palabra traducida tabernáculo (heb. 'ohel) es la utilizada habitualmente para «tienda», no la que se emplea en Éxodo 26 para describir la estructura que contendría

«el lugar santo y el santísimo» (Éx 26.33). Estos versículos explican que Moisés hablaba habitualmente con Dios en una tienda fuera del campamento (cp. también Éx 34.29-35; Dt 34.10-12; gráfico «Plano del tabernáculo»).

33.14 Mi presencia (lit. «Mi rostro») se utiliza como una forma de decir «yo mismo». Se emplea el mismo giro en relación con el Señor (vv. 20, 23) y con Moisés (v. 19). El hecho de que el Señor diese descanso puede indicar la seguridad que daría en la tierra (cp. Dt 12.9, 10; 25.19; Jos 23.1). Sin embargo, si Moisés lo entendió como un reposo personal para él, no lo aceptó como suficiente y pidió la presencia de Dios con el pueblo en su totalidad (v. 16; Éx 34.9).

33.15, 16 El hecho de que el Señor diese a Israel la tierra que le prometió no los distinguiría como únicos, ya que

LOS ATRIBUTOS DE DIOS

ÉL ES PERSONAL

Dios es el Ser Supremo. Es un Dios vivo, que habla, amoroso, con sentimientos y que busca. Aunque es espíritu (Jn 4.24), tiene intelecto (1 Co 2.10, 11), voluntad (Dn 4.35) y emociones (Dt 4.21, 24), y se comunica con nosotros (Job 22.21, 22; Pr 2.6). Uno de los temas que impregnan las Escrituras es el deseo de Dios de tener una relación personal con el hombre y la mujer que creó a su imagen:

Dios ha utilizado casi todas las relaciones de compromiso personal que conocemos para revelarse a nosotras: marido (Jer 31.32), padre (Gá 4.6, 7), madre (Is 49.15), hermano (Pr 18.24), amante (Cnt), esposo (Ap 19.7-9), pastor (Sal 23), creador y diseñador (Sal 139.13-16), rey (Sal 10.16), proveedor (Mt 6.25-33), protector (Jer 20.11), maestro (Sal 25.8-12), consejero (Is 9.6), amigo (Jn 15.15, 15), médico (Mt 9.12, 13), señor (Lc 16.13), siervo (Mr 10.45) y comandante militar (Ef 6.11-18).

La máxima comunicación de Dios con nosotros es Jesús (Jn 1.18; 10.30; 12.45; 14.9). Solo el Dios de la Biblia es el Dios vivo. No fue hecho por mano de hombre (Is 45.5-7; Col 1.15-17; Ap 1.8), sino que fue él quien hizo y moldeó el mundo y todo lo que hay en él (Sal 100.3; 115.15; Ec 3.11). Su mayor gloria se halla en su creación, con la que está personal e íntimamente implicado y de la cual Cristo es la expresión culminante.

Ver también Is 45.4; Lm 3.22, nota; Mt 11.28-30; He 1.1-4; notas sobre Los atributos de Dios (Dt 4; 32; 2 Cr 19; Job 23; 42; Sal 25; 90; 102; 119; Is 6; 65; Jer 23; Ro 2; Ef 1; 1 Jn 5); El acceso a Dios (Ro 10); La comunicación (Pr 15); La voluntad de Dios (Ef 5); La oración (Jer 33; He 4; 1 Jn 5; 3 Jn).

16 ¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que tú andes con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra?

17 Y Jehová dijo a Moisés: También haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos, y te he conocido por tu nombre.

18 Él entonces dijo: Te ruego que me muestres tu gloria.

19 Y le respondió: Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente.^d

20 Dijo más: No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá.

21 Y dijo aún Jehová: He aquí un lugar junto a mí, y tú estarás sobre la peña;

22 y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado.

23 Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas; mas no se verá mi rostro.

*El pacto renovado**(Dt 10.1-5)*

34 Y Jehová dijo a Moisés: Alísate dos tablas de piedra como las primeras, y escribiré sobre esas tablas las palabras que estaban en las tablas primeras que quebraste.

2 Preparate, pues, para mañana, y sube de mañana al monte de Sinaí, y preséntate ante mí sobre la cumbre del monte.

3 Y no suba hombre contigo, ni parezca alguno en todo el monte; ni ovejas ni bueyes pascen delante del monte.

4 Y Moisés alisó dos tablas de piedra como las primeras; y se levantó de mañana y subió al monte Sinaí, como le mandó Jehová, y llevó en su mano las dos tablas de piedra.

5 Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre de Jehová.

6 Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad;

7 que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación.^a

8 Entonces Moisés, apresurándose, bajó la cabeza hacia el suelo y adoró.

9 Y dijo: Si ahora, Señor, he hallado gracia en tus ojos, vaya ahora el Señor en medio de nosotros; porque es un pueblo de dura cerviz; y perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y tómanos por tu heredad.

^d33.19 Ro 9.15. ^a34.6-7 Ex 20.5-6; Nm 14.18; Dt 5.9-10; 7.9-10.

también había dado tierra a otros (Éx 32.34-33.3; cp. Dt 2.5, 9, 19-22). Únicamente la presencia especial de Dios en medio de los israelitas haría que todos supiesen que él les había concedido su favor y una identidad diferenciada.

33.18 Pedir ver la gloria del Señor repite en otros términos la petición del versículo 13. Moisés quería una revelación completa del carácter esencial de Dios (cp. He 1.1-3).

La respuesta a este ruego es ante todo la proclamación del nombre del Señor, que enumera cualidades fundamentales de su relación con los israelitas en el libro de Éxodo, y después también la manifestación de su presencia en el tabernáculo terminado (Éx 34.5-7; 40.34, 35).

34.8 Moisés se inclinó en adoración como respuesta a la revelación de Dios de sí mismo, lo cual constituye la

10 Y él contestó: He aquí, yo hago pacto delante de todo tu pueblo; haré maravillas que no han sido hechas en toda la tierra, ni en nación alguna, y verá todo el pueblo en medio del cual estás tú, la obra de Jehová; porque será cosa tremenda la que yo haré contigo.

Advertencia contra la idolatría de Canaán

(Dt 7,1-5)

11 Guarda lo que yo te mando hoy; he aquí que yo echo de delante de tu presencia al amorreo, al cananeo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo.

12 Guárdate de hacer alianza con los moradores de la tierra donde has de entrar, para que no sean tropezadero en medio de ti.

13 Derribaréis sus altares, y quebraréis sus estatuas, y cortaréis sus imágenes de Asera.^b

14 Porque no te has de inclinar a ningún otro dios, pues Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es.

15 Por tanto, no harás alianza con los moradores de aquella tierra; porque fornicarán en pos de sus dioses, y ofrecerán sacrificios a sus dioses, y te invitarán, y comerás de sus sacrificios;

16 o tomando de sus hijas para tus hijos, y fornicando sus hijas en pos de sus dioses, harán fornicar también a tus hijos en pos de los dioses de ellas.

17 No te harás dioses de fundición.^c

Fiestas anuales

(Ex 23.14-19; Dt 16.1-17)

18 La fiesta de los panes sin levadura guardarás;^d siete días comerás pan sin levadura, según te he mandado, en el tiempo señalado del mes de Abib; porque en el mes de Abib saliste de Egipto.

19 Todo primer nacido, mío es;^e y de tu ganado todo primogénito de vaca o de oveja, que sea macho.

20 Pero redimirás con cordero el primogénito del asno; y si no lo redimieres, quebrarás su cerviz.

Redimirás todo primogénito de tus hijos;^f y ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías.

21 Seis días trabajarás, mas en el séptimo día descansarás;^g aun en la arada y en la siega, descansarás.

22 También celebrarás la fiesta de las semanas, la de las primicias de la siega del trigo,^h y la fiesta de la cosecha a la salida del año.ⁱ

23 Tres veces en el año se presentará todo varón tuyo delante de Jehová el Señor, Dios de Israel.

24 Porque yo arrojaré a las naciones de tu presencia, y ensancharé tu territorio; y ninguno codiciará tu tierra, cuando subas para presentarte delante de Jehová tu Dios tres veces en el año.

25 No ofrecerás cosa leudada junto con la sangre de mi sacrificio, ni se dejará hasta la mañana nada del sacrificio de la fiesta de la pascua.^j

26 Las primicias de los primeros frutos de tu tierra llevarás a la casa de Jehová tu Dios.^k No cocerás el cabrito en la leche de su madre.^l

Moisés y las tablas de la ley

27 Y Jehová dijo a Moisés: Escribe tú estas palabras; porque conforme a estas palabras he hecho pacto contigo y con Israel.

28 Y él estuvo allí con Jehová cuarenta días y cuarenta noches; no comió pan, ni bebió agua; y escribió en tablas las palabras del pacto, los diez mandamientos.

29 Y aconteció que descendiendo Moisés del monte Sináí con las dos tablas del testimonio en su mano, al descender del monte, no sabía Moisés que la piel de su rostro resplandecía, después que hubo hablado con Dios.

^b 34.13 Dt 16.21. ^c 34.17 Ex 20.4; Lv 19.4; Dt 5.8; 27.15.
^d 34.18 Ex 12.14-20; Lv 23.6-8; Nm 28.16-25. ^e 34.19 Ex 13.2.
^f 34.20 Ex 13.13. ^g 34.21 Ex 20.9-10; 23.12; 31.15; 35.2; Lv 23.3; Dt 5.13-14. ^h 34.22 Lv 23.15-21; Nm 28.26-31.
ⁱ 34.22 Lv 23.39-43. ^j 34.25 Ex 12.10. ^k 34.26 Dt 26.2.
^l 34.26 Dt 14.21.

culminación del cumplimiento personal de la señal que el Señor le dio (Éx 3.12); el versículo 8 es el único lugar en Éxodo en que el verbo traducido «adoró» se utiliza en referencia a Moisés de forma individual.

34.10 Yo hago pacto. Los paralelismos con acontecimientos e instrucciones anteriores a lo largo de este capítulo confirman que el Señor estaba instaurando de nuevo la relación formalizada en Éxodo 19-24 por medio del pacto. La renovación del mismo significaba que Dios aceptaba las peticiones de Moisés en favor de los israelitas (v. 9). Proveía una interacción continua en la que los israelitas conocerían al Señor como su Dios, que haría «maravillas» de tal forma que los pueblos vecinos verían «la obra de Jehová» (v. 10). La restauración que siguió a la adoración del becerro por parte de los israelitas parece haber constado de tres etapas:

1) La decisión del Señor de no destruir a todo el pueblo.

2) La proposición de un acuerdo que habría dado una tierra a los israelitas, pero no una identidad diferenciada.

3) El perdón y la restauración total de la presencia continua y la implicación en el pacto.

34.15, 16 La idolatría tanto de los paganos como de los israelitas se define como fornicación. La adoración pagana no es neutral y nunca va dirigida al Señor (cp. Is 42, «La idolatría»; Jer 7, «El paganismo»).

34.20-24 Las referencias a presentarse delante del Señor (vv. 20, 23, 24) y de su casa (v. 26) reflejan el hecho de que él moraría realmente en medio de los israelitas, como Moisés había pedido. Comparecer ante Dios era un acto en el que se le reconocía como el gran Rey que instituiría un pacto con un pueblo vasallo, que a su vez confirmaría su lealtad y le llevaría tributo de forma regular.

34.26 Cp. Éx 23.18, 19, nota.

30 Y Aarón y todos los hijos de Israel miraron a Moisés, y he aquí la piel de su rostro era resplandeciente; y tuvieron miedo de acercarse a él.

31 Entonces Moisés los llamó; y Aarón y todos los príncipes de la congregación volvieron a él, y Moisés les habló.

32 Después se acercaron todos los hijos de Israel, a los cuales mandó todo lo que Jehová le había dicho en el monte Sinai.

33 Y cuando acabó Moisés de hablar con ellos, puso un velo sobre su rostro.

34 Cuando venía Moisés delante de Jehová para hablar con él, se quitaba el velo hasta que salía; y saliendo, decía a los hijos de Israel lo que le era mandado.

35 Y al mirar los hijos de Israel el rostro de Moisés, veían que la piel de su rostro era resplandeciente; y volvía Moisés a poner el velo sobre su rostro, hasta que entraba a hablar con Dios.^m

Reglamento del día de reposo

35 Moisés convocó a toda la congregación de los hijos de Israel y les dijo: Estas son las cosas que Jehová ha mandado que sean hechas:

2 Seis días se trabajará, mas el día séptimo os será santo, día de reposo* para Jehová; cualquiera que en él hiciere trabajo alguno, morirá.^a

3 No encenderéis fuego en ninguna de vuestras moradas en el día de reposo.*

La ofrenda para el tabernáculo

(Ex 25.1-9)

4 Y habló Moisés a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: Esto es lo que Jehová ha mandado:

5 Tomad de entre vosotros ofrenda para Jehová; todo generoso de corazón la traerá a Jehová; oro, plata, bronce;

6 azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras, 7 pieles de carneros teñidas de rojo, pieles de tejones, madera de acacia,

8 aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático,

9 y piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y para el pectoral.

La obra del tabernáculo

(Ex 39.32-43)

10 Todo sabio de corazón de entre vosotros vendrá y hará todas las cosas que Jehová ha mandado:

11 el tabernáculo, su tienda, su cubierta, sus corchetes, sus tablas, sus barras, sus columnas y sus basas;

12 el arca y sus varas, el propiciatorio, el velo de la tienda;

13 la mesa y sus varas, y todos sus utensilios, y el pan de la proposición;

14 el candelero del alumbrado y sus utensilios, sus lámparas, y el aceite para el alumbrado;

15 el altar del incienso y sus varas, el aceite de la unción, el incienso aromático, la cortina de la puerta para la entrada del tabernáculo;

16 el altar del holocausto, su enrejado de bronce y sus varas, y todos sus utensilios, y la fuente con su base;

17 las cortinas del atrio, sus columnas y sus basas, la cortina de la puerta del atrio;

18 las estacas del tabernáculo, y las estacas del atrio y sus cuerdas;

19 las vestiduras del servicio para ministrar en el santuario, las sagradas vestiduras de Aarón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos para servir en el sacerdocio.

El pueblo trae la ofrenda

20 Y salió toda la congregación de los hijos de Israel de delante de Moisés.

21 Y vino todo varón a quien su corazón estimuló, y todo aquel a quien su espíritu le dio voluntad, con ofrenda a Jehová para la obra del tabernáculo de reunión y para toda su obra, y para las sagradas vestiduras.

22 Vinieron así hombres como mujeres, todos los voluntarios de corazón, y trajeron cadenas y zarcillos, anillos y brazaletes y toda clase de joyas de oro; y todos presentaban ofrenda de oro a Jehová.

23 Todo hombre que tenía azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras, pieles de carneros teñidas de rojo, o pieles de tejones, lo traía.

24 Todo el que ofrecía ofrenda de plata o de bronce traía a Jehová la ofrenda; y todo el que tenía madera de acacia la traía para toda la obra del servicio.

25 Además todas las mujeres sabias de corazón hilaban con sus manos, y traían lo que habían hilado: azul, púrpura, carmesí o lino fino.

26 Y todas las mujeres cuyo corazón las impulsó en sabiduría hilaron pelo de cabra.

27 Los príncipes trajeron piedras de ónice, y las piedras de los engastes para el efod y el pectoral,

* Aquí equivale a sábado.

^m 34.29-35.2 Co 3.7-16, ^a 35.2 Ex 20.8-11; 23.12; 31.15; 34.21; Lv 23.3; Dt 5.12-14.

35.1 La construcción del tabernáculo. Éxodo 35-39 recoge la obediencia de los israelitas, que siguieron las instrucciones para el tabernáculo dadas a Moisés durante sus primeros 40 días en el monte Sinai (Éx 25.1-31.18). La repetición de las especificaciones y de la frase «como Jehová lo había

mandado», y otras parecidas, hace hincapié en que se siguieron las instrucciones al pie de la letra (Éx 36.1; 38.22; 39.1, y a lo largo de Éx 39; 40; gráfico «Plano del tabernáculo»).

35.12 El velo de la tienda era la cortina que dividía el tabernáculo en dos estancias; evitaba que se viese el arca del pacto.

28 y las especias aromáticas, y el aceite para el alumbrado, y para el aceite de la unción, y para el incienso aromático.

29 De los hijos de Israel, así hombres como mujeres, todos los que tuvieron corazón voluntario para traer para toda la obra, que Jehová había mandado por medio de Moisés que hiciesen, trajeron ofrenda voluntaria a Jehová.

Llamamiento de Bezaleel y de Aholiab

(Ex 31.1-11)

30 Y dijo Moisés a los hijos de Israel: Mirad, Jehová ha nombrado a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá;

31 y lo ha llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, en ciencia y en todo arte,

32 para proyectar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce,

33 y en la talla de piedras de engaste, y en obra de madera, para trabajar en toda labor ingeniosa.

34 Y ha puesto en su corazón el que pueda enseñar; así él como Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan;

35 y los ha llenado de sabiduría de corazón, para que hagan toda obra de arte y de invención, y de bordado en azul, en púrpura, en carmesí, en lino fino y en telar; para que hagan toda labor, e inventen todo diseño.

36 Así, pues, Bezaleel y Aholiab, y todo hombre sabio de corazón a quien Jehová dio sabiduría e inteligencia para saber hacer toda la obra del servicio del santuario, harán todas las cosas que ha mandado Jehová.

Moisés suspende la ofrenda del pueblo

2 Y Moisés llamó a Bezaleel y a Aholiab y a todo varón sabio de corazón, en cuyo corazón había puesto Jehová sabiduría, todo hombre a quien su corazón le movió a venir a la obra para trabajar en ella.

3 Y tomaron de delante de Moisés toda la ofrenda que los hijos de Israel habían traído para la obra del servicio del santuario, a fin de hacerla. Y ellos seguían trayéndole ofrenda voluntaria cada mañana.

4 Tanto, que vinieron todos los maestros que hacían toda la obra del santuario, cada uno de la obra que hacía,

5 y hablaron a Moisés, diciendo: El pueblo trae mucho más de lo que se necesita para la obra que Jehová ha mandado que se haga.

6 Entonces Moisés mandó pregonar por el campamento, diciendo: Ningún hombre ni mujer haga más para la ofrenda del santuario. Así se le impidió al pueblo ofrecer más;

7 pues tenían material abundante para hacer toda la obra, y sobraba.

Construcción del tabernáculo

(Ex 26.1-37)

8 Todos los sabios de corazón de entre los que hacían la obra, hicieron el tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, azul, púrpura y carmesí; las hicieron con querubines de obra primorosa.

9 La longitud de una cortina era de veintiocho codos, y la anchura de cuatro codos; todas las cortinas eran de igual medida.

10 Cinco de las cortinas las unió entre sí, y asimismo unió las otras cinco cortinas entre sí.

11 E hizo lazadas de azul en la orilla de la cortina que estaba al extremo de la primera serie; e hizo lo mismo en la orilla de la cortina final de la segunda serie.

12 Cincuenta lazadas hizo en la primera cortina, y otras cincuenta en la orilla de la cortina de la segunda serie; las lazadas de la una correspondían a las de la otra.

13 Hizo también cincuenta corchetes de oro, con los cuales enlazó las cortinas una con otra, y así quedó formado un tabernáculo.

14 Hizo asimismo cortinas de pelo de cabra para una tienda sobre el tabernáculo; once cortinas hizo.

15 La longitud de una cortina era de treinta codos, y la anchura de cuatro codos; las once cortinas tenían una misma medida.

16 Y unió cinco de las cortinas aparte, y las otras seis cortinas aparte.

17 Hizo además cincuenta lazadas en la orilla de la cortina que estaba al extremo de la primera serie, y otras cincuenta lazadas en la orilla de la cortina final de la segunda serie.

18 Hizo también cincuenta corchetes de bronce para enlazar la tienda, de modo que fuese una.

19 E hizo para la tienda una cubierta de pieles de carneros teñidas de rojo, y otra cubierta de pieles de tejones encima.

20 Además hizo para el tabernáculo las tablas de madera de acacia, derechas.

21 La longitud de cada tabla era de diez codos, y de codo y medio la anchura.

22 Cada tabla tenía dos espigas, para unir las una con otra; así hizo todas las tablas del tabernáculo.

23 Hizo, pues, las tablas para el tabernáculo; veinte tablas al lado del sur, al mediodía.

24 Hizo también cuarenta basas de plata debajo de las veinte tablas: dos basas debajo de una tabla, para sus dos espigas, y dos basas debajo de otra tabla para sus dos espigas.

25 Y para el otro lado del tabernáculo, al lado norte, hizo otras veinte tablas,
 26 con sus cuarenta basas de plata; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla.
 27 Y para el lado occidental del tabernáculo hizo seis tablas.
 28 Para las esquinas del tabernáculo en los dos lados hizo dos tablas,
 29 las cuales se unían desde abajo, y por arriba se ajustaban con un gozne; así hizo a la una y a la otra en las dos esquinas.
 30 Eran, pues, ocho tablas, y sus basas de plata dieciséis; dos basas debajo de cada tabla.
 31 Hizo también las barras de madera de acacia; cinco para las tablas de un lado del tabernáculo,
 32 cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo; y cinco barras para las tablas del lado posterior del tabernáculo hacia el occidente.
 33 E hizo que la barra de en medio pasase por en medio de las tablas de un extremo al otro.
 34 Y cubrió de oro las tablas, e hizo de oro los anillos de ellas, por donde pasasen las barras; cubrió también de oro las barras.
 35 Hizo asimismo el velo de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; lo hizo con querubines de obra primorosa.
 36 Y para él hizo cuatro columnas de madera de acacia, y las cubrió de oro, y sus capiteles eran de oro; y fundió para ellas cuatro basas de plata.
 37 Hizo también el velo para la puerta del tabernáculo, de azul, púrpura, carmesí y lino torcido, obra de recamador;
 38 y sus cinco columnas con sus capiteles; y cubrió de oro los capiteles y las molduras, e hizo de bronce sus cinco basas.

Mobiliario del tabernáculo

(Ex 25.10-40; 27.1-8; 30.1-10)

37 Hizo también Bezaleel el arca de madera de acacia; su longitud era de dos codos y medio, su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio.
 2 Y la cubrió de oro puro por dentro y por fuera, y le hizo una cornisa de oro en derredor.
 3 Además fundió para ella cuatro anillos de oro a sus cuatro esquinas; en un lado dos anillos y en el otro lado dos anillos.
 4 Hizo también varas de madera de acacia, y las cubrió de oro.
 5 Y metió las varas por los anillos a los lados del arca, para llevar el arca.
 6 Hizo asimismo el propiciatorio de oro puro; su longitud de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio.

7 Hizo también los dos querubines de oro, labrados a martillo, en los dos extremos del propiciatorio.
 8 Un querubín a un extremo, y otro querubín al otro extremo; de una pieza con el propiciatorio hizo los querubines a sus dos extremos.
 9 Y los querubines extendían sus alas por encima, cubriendo con sus alas el propiciatorio; y sus rostros el uno enfrente del otro miraban hacia el propiciatorio.
 10 Hizo también la mesa de madera de acacia; su longitud de dos codos, su anchura de un codo; y de codo y medio su altura;
 11 y la cubrió de oro puro, y le hizo una cornisa de oro alrededor.
 12 Le hizo también una moldura de un palmo menor de anchura alrededor, e hizo en derredor de la moldura una cornisa de oro.
 13 Le hizo asimismo de fundición cuatro anillos de oro, y los puso a las cuatro esquinas que correspondían a las cuatro patas de ella.
 14 Debajo de la moldura estaban los anillos, por los cuales se metían las varas para llevar la mesa.
 15 E hizo las varas de madera de acacia para llevar la mesa, y las cubrió de oro.
 16 También hizo los utensilios que habían de estar sobre la mesa, sus platos, sus cucharas, sus cubiertos y sus tazones con que se había de libar, de oro fino.
 17 Hizo asimismo el candelero de oro puro, labrado a martillo; su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores eran de lo mismo.
 18 De sus lados salían seis brazos; tres brazos de un lado del candelero, y otros tres brazos del otro lado del candelero.
 19 En un brazo, tres copas en forma de flor de almendro, una manzana y una flor, y en otro brazo tres copas en figura de flor de almendro, una manzana y una flor; así en los seis brazos que salían del candelero.
 20 Y en la caña del candelero había cuatro copas en figura de flor de almendro, sus manzanas y sus flores,
 21 y una manzana debajo de dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de otros dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de los otros dos brazos del mismo, conforme a los seis brazos que salían de él.
 22 Sus manzanas y sus brazos eran de lo mismo; todo era una pieza labrada a martillo, de oro puro.
 23 Hizo asimismo sus siete lamparillas, sus despabiladeras y sus platillos, de oro puro.
 24 De un talento de oro puro lo hizo, con todos sus utensilios.

37.1-9 Cp. Éx 25.10, nota.

37.10-16 Cp. Éx 25.30, nota.

37.17-24 Cp. Éx 25.31, nota.

²⁵ Hizo también el altar del incienso, de madera de acacia; de un codo su longitud, y de otro codo su anchura; era cuadrado, y su altura de dos codos; y sus cuernos de la misma pieza.

²⁶ Y lo cubrió de oro puro, su cubierta y sus paredes alrededor, y sus cuernos, y le hizo una cornisa de oro alrededor.

²⁷ Le hizo también dos anillos de oro debajo de la cornisa en las dos esquinas a los dos lados, para meter por ellos las varas con que había de ser conducido.

²⁸ E hizo las varas de madera de acacia, y las cubrió de oro.

²⁹ Hizo asimismo el aceite santo de la unción, y el incienso puro, aromático, según el arte del perfumador.^a

38 Igualmente hizo de madera de acacia el altar del holocausto; su longitud de cinco codos, y su anchura de otros cinco codos, cuadrado, y de tres codos de altura.

² E hizo sus cuernos a sus cuatro esquinas, los cuales eran de la misma pieza, y lo cubrió de bronce.

³ Hizo asimismo todos los utensilios del altar; caderos, tenazas, tazones, garfios y palas; todos sus utensilios los hizo de bronce.

⁴ E hizo para el altar un enrejado de bronce de obra de rejilla, que puso por debajo de su cerco hasta la mitad del altar.

⁵ También fundió cuatro anillos a los cuatro extremos del enrejado de bronce, para meter las varas.

⁶ E hizo las varas de madera de acacia, y las cubrió de bronce.

⁷ Y metió las varas por los anillos a los lados del altar, para llevarlo con ellas; hueco lo hizo, de tablas.

⁸ También hizo la fuente de bronce y su base de bronce,^a de los espejos de las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión.

El atrio del tabernáculo

(Ex 27.9-19)

⁹ Hizo asimismo el atrio; del lado sur, al mediodía, las cortinas del atrio eran de cien codos, de lino torcido.

¹⁰ Sus columnas eran veinte, con sus veinte basas de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.

¹¹ Y del lado norte cortinas de cien codos; sus columnas, veinte, con sus veinte basas de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.

¹² Del lado del occidente, cortinas de cincuenta codos; sus columnas diez, y sus diez basas; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.

¹³ Del lado oriental, al este, cortinas de cincuenta codos;

¹⁴ a un lado cortinas de quince codos, sus tres columnas y sus tres basas;

¹⁵ al otro lado, de uno y otro lado de la puerta del atrio, cortinas de quince codos, con sus tres columnas y sus tres basas.

¹⁶ Todas las cortinas del atrio alrededor eran de lino torcido.

¹⁷ Las basas de las columnas eran de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata; asimismo las cubiertas de las cabezas de ellas, de plata; y todas las columnas del atrio tenían molduras de plata.

¹⁸ La cortina de la entrada del atrio era de obra de recamador, de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; era de veinte codos de longitud, y su anchura, o sea su altura, era de cinco codos, lo mismo que las cortinas del atrio.

¹⁹ Sus columnas eran cuatro, con sus cuatro basas de bronce y sus capiteles de plata; y las cubiertas de los capiteles de ellas, y sus molduras, de plata.

²⁰ Todas las estacas del tabernáculo y del atrio alrededor eran de bronce.

Dirección de la obra

²¹ Éstas son las cuentas del tabernáculo, del tabernáculo del testimonio, las que se hicieron por orden de Moisés por obra de los levitas bajo la dirección de Itamar hijo del sacerdote Aarón.

²² Y Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá, hizo todas las cosas que Jehová mandó a Moisés.

²³ Y con él estaba Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan, artífice, diseñador y recamador en azul, púrpura, carmesí y lino fino.

Metales usados en el santuario

²⁴ Todo el oro empleado en la obra, en toda la obra del santuario, el cual fue oro de la ofrenda, fue

• 37.29 Ex 30.22-38. • 38.8 Ex 30.18.

38.1-7 Cp. Éx 27.1, nota.

38.8 La fuente de bronce y su base se hicieron fundiendo los espejos llevados por las mujeres que «velaban» a la puerta del tabernáculo. Sabemos muy poco de ellas (cp. 1 S 2.22). El término empleado para describirlas también se utiliza para los levitas (Nm 4.23; 6.24), algunos de los cuales eran responsables de llevar las cortinas y cordones del tabernáculo, y recibían órdenes de los sacerdotes. Si exceptuamos a los

líderes tribales que entregaban piedras en las que se inscribía el nombre de las tribus (Éx 35.27) y a los hombres que debían dar medio siclo de plata (Éx 30.12-16; 38.25, 26), este grupo de mujeres es el único que se menciona realizando una donación específica utilizada para ciertos artículos. Los espejos de bronce, que se elaboraban en Egipto, probablemente no fueron fáciles de sustituir en el desierto (cp. Éx 30, «Los cosméticos»; artículo: «Lo que dejaron atrás»).

veintinueve talentos y setecientos treinta siclos, según el siclo del santuario.

²⁵ Y la plata de los empadronados de la congregación fue cien talentos y mil setecientos setenta y cinco siclos, según el siclo del santuario;

²⁶ medio siclo^b por cabeza, según el siclo del santuario; a todos los que pasaron por el censo, de edad de veinte años arriba, que fueron seiscientos tres mil quinientos cincuenta.^c

²⁷ Hubo además cien talentos de plata para fundir las basas del santuario y las basas del velo; en cien basas, cien talentos, a talento por basa.

²⁸ Y de los mil setecientos setenta y cinco siclos hizo los capiteles de las columnas, y cubrió los capiteles de ellas, y las ciñó.

²⁹ El bronce ofrendado fue setenta talentos y dos mil cuatrocientos siclos,

³⁰ del cual fueron hechas las basas de la puerta del tabernáculo de reunión, y el altar de bronce y su enrejado de bronce, y todos los utensilios del altar,

³¹ las basas del atrio alrededor, las basas de la puerta del atrio, y todas las estacas del tabernáculo y todas las estacas del atrio alrededor.

Hechura de las vestiduras de los sacerdotes

(Ex 28.1-43)

39 Del azul, púrpura y carmesí hicieron las vestiduras del ministerio para ministrar en el santuario, y asimismo hicieron las vestiduras sagradas para Aarón, como Jehová lo había mandado a Moisés.

² Hizo también el efod de oro, de azul, púrpura, carmesí y lino torcido.

³ Y batieron láminas de oro, y cortaron hilos para tejerlos entre el azul, la púrpura, el carmesí y el lino, con labor primorosa.

⁴ Hicieron las hombreras para que se juntasen, y se unían en sus dos extremos.

⁵ Y el cinto del efod que estaba sobre él era de lo mismo, de igual labor; de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido, como Jehová lo había mandado a Moisés.

⁶ Y labraron las piedras de ónice montadas en engastes de oro, con grabaduras de sello con los nombres de los hijos de Israel,

⁷ y las puso sobre las hombreras del efod, por piedras memoriales para los hijos de Israel, como Jehová lo había mandado a Moisés.

⁸ Hizo también el pectoral de obra primorosa como la obra del efod, de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido.

⁹ Era cuadrado; doble hicieron el pectoral; su longitud era de un palmo, y de un palmo su anchura, cuando era doblado.

¹⁰ Y engastaron en él cuatro hileras de piedras. La primera hilera era un sardio, un topacio y un carbunco; ésta era la primera hilera.

¹¹ La segunda hilera, una esmeralda, un zafiro y un diamante.

¹² La tercera hilera, un jacinto, una ágata y una amatista.

¹³ Y la cuarta hilera, un berilo, un ónice y un jaspe, todas montadas y encajadas en engastes de oro.

¹⁴ Y las piedras eran conforme a los nombres de los hijos de Israel, doce según los nombres de ellos; como grabaduras de sello, cada una con su nombre, según las doce tribus.

¹⁵ Hicieron también sobre el pectoral los cordones de forma de trenza, de oro puro.

¹⁶ Hicieron asimismo dos engastes y dos anillos de oro, y pusieron dos anillos de oro en los dos extremos del pectoral,

¹⁷ y fijaron los dos cordones de oro en aquellos dos anillos a los extremos del pectoral.

¹⁸ Fijaron también los otros dos extremos de los dos cordones de oro en los dos engastes que pusieron sobre las hombreras del efod por delante.

¹⁹ E hicieron otros dos anillos de oro que pusieron en los dos extremos del pectoral, en su orilla, frente a la parte baja del efod.

²⁰ Hicieron además dos anillos de oro que pusieron en la parte delantera de las dos hombreras del efod, hacia abajo, cerca de su juntura, sobre el cinto del efod.

²¹ Y ataron el pectoral por sus anillos a los anillos del efod con un cordón de azul, para que estuviese sobre el cinto del mismo efod y no se separase el pectoral del efod, como Jehová lo había mandado a Moisés.

²² Hizo también el manto del efod de obra de tejedor, todo de azul,

²³ con su abertura en medio de él, como el cuello de un coselete, con un borde alrededor de la abertura, para que no se rompiese.

²⁴ E hicieron en las orillas del manto granadas de azul, púrpura, carmesí y lino torcido.

²⁵ Hicieron también campanillas de oro puro, y pusieron campanillas entre las granadas en las orillas del manto, alrededor, entre las granadas;

²⁶ una campanilla y una granada, otra campanilla y otra granada alrededor, en las orillas del manto, para ministrar, como Jehová lo mandó a Moisés.

²⁷ Igualmente hicieron las túnicas de lino fino de obra de tejedor, para Aarón y para sus hijos.

²⁸ Asimismo la mitra de lino fino, y los adornos de las tiaras de lino fino, y los calzoncillos de lino, de lino torcido.

²⁹ También el cinto de lino torcido, de azul, púrpura y carmesí, de obra de recamador, como Jehová lo mandó a Moisés.

³⁰ Hicieron asimismo la lámina de la diadema santa de oro puro, y escribieron en ella como grabado de sello: SANTIDAD A JEHOVÁ.

³¹ Y pusieron en ella un cordón de azul para colarla sobre la mitra por arriba, como Jehová lo había mandado a Moisés.

La obra del tabernáculo terminada

(Ex 35.10-19)

³² Así fue acabada toda la obra del tabernáculo, del tabernáculo de reunión; e hicieron los hijos de Israel como Jehová lo había mandado a Moisés; así lo hicieron.

³³ Y trajeron el tabernáculo a Moisés, el tabernáculo y todos sus utensilios; sus corchetes, sus tablas, sus barras, sus columnas, sus basas;

³⁴ la cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo, la cubierta de pieles de tejones, el velo del frente;

³⁵ el arca del testimonio y sus varas, el propiciatorio;

³⁶ la mesa, todos sus vasos, el pan de la proposición;

³⁷ el candelero puro, sus lamparillas, las lamparillas que debían mantenerse en orden, y todos sus utensilios, el aceite para el alumbrado;

³⁸ el altar de oro, el aceite de la unción, el incienso aromático, la cortina para la entrada del tabernáculo;

³⁹ el altar de bronce con su enrejado de bronce, sus varas y todos sus utensilios, la fuente y su base;

⁴⁰ las cortinas del atrio, sus columnas y sus basas, la cortina para la entrada del atrio, sus cuerdas y sus estacas, y todos los utensilios del servicio del tabernáculo, del tabernáculo de reunión;

⁴¹ las vestiduras del servicio para ministrar en el santuario, las sagradas vestiduras para Aarón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos, para ministrar en el sacerdocio.

⁴² En conformidad a todas las cosas que Jehová había mandado a Moisés, así hicieron los hijos de Israel toda la obra.

⁴³ Y vio Moisés toda la obra, y he aquí que la habían hecho como Jehová había mandado; y los bendijo.

Moisés erige el tabernáculo

40 Luego Jehová habló a Moisés, diciendo: ² En el primer día del mes primero harás levantar el tabernáculo, el tabernáculo de reunión;

³ y pondrás en él el arca del testimonio, y la cubrirás con el velo.

⁴ Meterás la mesa y la pondrás en orden; meterás también el candelero y encenderás sus lámparas,

⁵ y pondrás el altar de oro para el incienso delante del arca del testimonio, y pondrás la cortina delante a la entrada del tabernáculo.

⁶ Después pondrás el altar del holocausto delante de la entrada del tabernáculo, del tabernáculo de reunión.

⁷ Luego pondrás la fuente entre el tabernáculo de reunión y el altar, y pondrás agua en ella.

⁸ Finalmente pondrás el atrio alrededor, y la cortina a la entrada del atrio.

⁹ Y tomarás el aceite de la unción y ungirás el tabernáculo, y todo lo que está en él; y lo santificarás con todos sus utensilios, y será santo.

¹⁰ Ungirás también el altar del holocausto y todos sus utensilios; y santificarás el altar, y será un altar santísimo.

¹¹ Asimismo ungirás la fuente y su base, y la santificarás.

¹² Y llevarás a Aarón y a sus hijos a la puerta del tabernáculo de reunión, y los lavarás con agua.

¹³ Y harás vestir a Aarón las vestiduras sagradas, y lo ungirás, y lo consagrarás, para que sea mi sacerdote.

¹⁴ Después harás que se acerquen sus hijos, y les vestirás las túnicas;

¹⁵ y los ungirás, como ungiste a su padre, y serán mis sacerdotes, y su unción les servirá por sacerdocio perpetuo, por sus generaciones.

¹⁶ Y Moisés hizo conforme a todo lo que Jehová le mandó; así lo hizo.

¹⁷ Así, en el día primero del primer mes, en el segundo año, el tabernáculo fue erigido.

¹⁸ Moisés hizo levantar el tabernáculo, y asentó sus basas, y colocó sus tablas, y puso sus barras, e hizo alzar sus columnas.

¹⁹ Levantó la tienda sobre el tabernáculo, y puso la sobrecubierta encima del mismo, como Jehová había mandado a Moisés.

²⁰ Y tomó el testimonio y lo puso dentro del arca, y colocó las varas en el arca, y encima el propiciatorio sobre el arca.

²¹ Luego metió el arca en el tabernáculo, y puso el velo extendido, y ocultó el arca del testimonio, como Jehová había mandado a Moisés.

²² Puso la mesa en el tabernáculo de reunión, al lado norte de la cortina, fuera del velo,

²³ y sobre ella puso por orden los panes delante de Jehová, como Jehová había mandado a Moisés.

²⁴ Puso el candelero en el tabernáculo de reunión, enfrente de la mesa, al lado sur de la cortina,

39.43 De una forma que recuerda al Señor examinando su creación, aprobándola y bendiciéndola (Gn 1.21, 22, 25, 28, 31), Moisés inspeccionó lo que los israelitas habían realizado por orden de Dios y los bendijo. Se había completado una nueva creación. Al bendecir a los obreros, Moisés declaró lo que ya era un hecho establecido. Durante el proceso de

su obediencia y como consecuencia de él, el pueblo estaba experimentando la benevolencia de Dios.

40.17 El tabernáculo fue erigido el día de año nuevo del segundo año después de la partida de los israelitas de Egipto (Éx 12.2-6, 15-17), y nueve meses después de su llegada al monte Sinaí (Éx 19.1).

²⁵ y encendió las lámparas delante de Jehová, como Jehová había mandado a Moisés.

²⁶ Puso también el altar de oro en el tabernáculo de reunión, delante del velo,

²⁷ y quemó sobre él incienso aromático, como Jehová había mandado a Moisés.

²⁸ Puso asimismo la cortina a la entrada del tabernáculo.

²⁹ Y colocó el altar del holocausto a la entrada del tabernáculo, del tabernáculo de reunión, y sacrificó sobre él holocausto y ofrenda, como Jehová había mandado a Moisés.

³⁰ Y puso la fuente entre el tabernáculo de reunión y el altar, y puso en ella agua para lavar.

³¹ Y Moisés y Aarón y sus hijos lavaban en ella sus manos y sus pies.

³² Cuando entraban en el tabernáculo de reunión, y cuando se acercaban al altar, se lavaban, como Jehová había mandado a Moisés.

³³ Finalmente erigió el atrio alrededor del tabernáculo y del altar, y puso la cortina a la entrada del atrio. Así acabó Moisés la obra.

La nube sobre el tabernáculo

(Nm 9.15-23)

³⁴ Entonces una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria de Jehová llenó el tabernáculo.

³⁵ Y no podía Moisés entrar en el tabernáculo de reunión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de Jehová lo llenaba.

³⁶ Y cuando la nube se alzaba del tabernáculo, los hijos de Israel se movían en todas sus jornadas;

³⁷ pero si la nube no se alzaba, no se movían hasta el día en que ella se alzaba.

³⁸ Porque la nube de Jehová estaba de día sobre el tabernáculo, y el fuego estaba de noche sobre él, a vista de toda la casa de Israel, en todas sus jornadas.

40.34-38 La gloria de Jehová llenó el tabernáculo. Esta sección señala el cumplimiento del propósito de Dios de santificar el tabernáculo con su presencia y de morar en medio de los israelitas, a fin de que lo conocieran como su Dios, que los había rescatado de Egipto para ello (cp. de

forma parecida 1 R 8.10-13, 22-30, 56-60; Ez 43.2-7; 44.4; y en mayor medida, Jn 1.14; 14.1-3, 16-21; 17.24-26; 1 Co 6.19, 20; Ef 2.19-22; 1 Ts 5.9-11, 23; Ap 21.1-3). El objetivo central del éxodo se había logrado, y el libro acaba acentuando aun más la descripción de un viaje guiado por el Señor.

Libro tercero de Moisés

Levítico

TÍTULO

La primera palabra de Levítico se convirtió en su título en el texto hebreo (*wayyiqra*, lit. «y él llamó»). En la Septuaginta, la traducción griega del Antiguo Testamento, Levítico recibió el título *Leuitikon* (gr.), que significa «perteneciente a los levitas». El título en español, «Levítico», deriva del título *Leviticus* o *leviticum* que aparece en la Vulgata Latina. El libro enfatiza los asuntos del pacto de interés específicamente levítico o sacerdotal, con un enfoque sobre la santidad y la adoración.

AUTOR

Aunque no se identifica en su contenido el nombre del autor, este tercer libro del Pentateuco se ha atribuido tradicionalmente a Moisés, el gran legislador de Israel. El libro de Levítico consiste principalmente en leyes y normas que regulan la vida cotidiana del pueblo del Señor. Veinte de sus veintisiete capítulos comienzan con la anotación de que el Señor habló a Moisés, haciendo así hincapié en que el libro revela las directrices del Señor mismo para la adoración. Los versículos de la introducción y la conclusión de Levítico (Lv 1.1; 27.34) indican que estas normas fueron reveladas a Israel por medio de Moisés. Las leyes expuestas en el libro de Levítico pertenecen a la relación de pacto establecida en el monte Sinaí entre Dios e Israel. Con semejante evidencia interna, la autoría de Moisés se afirma ampliamente. Jesús también corroboró la autoría mosaica en su referencia a la ley con respecto a la purificación de la lepra (Mt 8.4; ver Lv 14.2-32).

FECHA

Levítico se escribió durante el tercer mes tras la salida del pueblo de Israel de Egipto (Éx 19.1; ver Introducción: Contexto). Tradicionalmente, el Éxodo de Egipto se ha fechado alrededor del 1445 A.C.

TRASFONDO

CONTEXTO. El contexto es la base del monte Sinaí, donde el pueblo de Israel acampó durante un extenso periodo tras el éxodo de Egipto (Éx 19.1; Nm 10.11, 12).

PROPÓSITO. El libro de Levítico es un extenso manual que muestra al pueblo de Dios cómo vivir cada día en relación con él y los unos con los otros. Dios deseaba tener comunión con su pueblo y este libro enseñó a los israelitas cómo mantener esa relación experimentando la presencia del Señor y dedicando su vida a él. Tenían que ser santos, porque el Señor mismo es santo (Lv 11.44; 19.2; 20.7). El pueblo de Dios tenía que apartarse del mal, de la impureza y ser justo y obediente. Por medio del sistema sacrificial que describe Levítico, la comunidad adoradora fue instruida acerca de la naturaleza divina y sobre cómo disfrutar de una relación correcta con él. La lectura de Levítico junto con Salmos proporciona una imagen aun más completa de la naturaleza de la adoración de Israel.

DESTINATARIOS. Dios habló por medio de Moisés al pueblo de Israel acampado en el monte Sinaí (Lv 1.2). Como parte del canon de las Escrituras, Levítico también ha impactado al pueblo escogido a lo largo de su historia y lleva un tremendo mensaje a los creyentes de todas las generaciones.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. Levítico es una colección ordenada de normas que gobiernan la ofrenda de sacrificios, la organización del sacerdocio y varios otros asuntos en cuanto a la relación de Israel con el Señor y su interacción con otras naciones. El libro se divide de forma natural en dos secciones principales. La primera trata la adoración de un Dios santo y la relación con él (Lv 1-16). La segunda se dedica a la vida cotidiana delante de un Dios santo y otras personas. La frase «habló Jehová» aparece más de treinta veces en el libro y enfatiza que es la Palabra del Señor.

La santidad (lit. «apartamento») es un tema principal. Alguna forma del término aparece más de cien veces en Levítico. Se llama al adorador a ser santo como el Señor lo es (Lv 11.44; 19.2). El concepto de la santidad del Señor implica su unicidad y su apartamento de todo lo malo. La noción de la santidad del adorador indica que el creyente debería vivir una vida obediente de pureza. El pueblo de Dios está llamado a comprometer todos los aspectos de su vida a él. Otro tema es el de la expiación o cubrimiento de los pecados. El capítulo central del libro trata el día de la expiación (heb. *Yom Kippur*, lit. «día del cubrimiento»; ver Lv 16). Al perdonar el pecado, Dios nos capacita para que disfrutemos de la comunión con él. El libro trata de una respuesta adecuada al Señor y, en especial, con el concepto de la adoración. Afirma que todas las personas pueden conocer a Dios y que este ha revelado la forma mediante la cual todos pueden acercarse a él. Manifiesta formas y principios de adoración que alcanzan su pleno significado en la persona y la obra de Cristo. El escritor de Hebreos ayuda a los cristianos a trazar paralelos entre las normas de Levítico y la obra de Cristo. Las leyes de este libro señalan a la cruz de Cristo.

I. Normas de santidad para acercarse al Dios santo (1.1-16.34)

- A. Instrucciones en cuanto a las ofrendas (1.1-7.38)
- B. Instrucciones en cuanto a los sacerdotes (8.1-10.20)
- C. Instrucciones en cuanto a la pureza y la impureza (11.1-15.33)
- D. Instrucciones en cuanto al día de la expiación (16.1-34)

II. Normas de santidad para la comunión con el Dios santo (17.1-27.34)

- A. Instrucciones en cuanto a la separación (19.1-24.18)
- B. Instrucciones con respecto a los días santos (23.1-25.55)
- C. Instrucciones en cuanto a las bendiciones y las maldiciones (26.1-46)
- D. Instrucciones en cuanto a los votos (27.1-34)

Los holocaustos

1 Llamó Jehová a Moisés, y habló con él desde el tabernáculo de reunión, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguno de entre vosotros ofrece ofrenda a Jehová, de ganado vacuno u ovejuno haréis vuestra ofrenda.

3 Si su ofrenda fuere holocausto vacuno, macho sin defecto lo ofrecerá; de su voluntad lo ofrecerá a la puerta del tabernáculo de reunión delante de Jehová.

4 Y pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto, y será aceptado para expiación suya.

5 Entónces degollará el becerro en la presencia de Jehová; y los sacerdotes hijos de Aarón ofrecerán la sangre, y la rociarán alrededor sobre el altar, el cual está a la puerta del tabernáculo de reunión.

6 Y desollará el holocausto, y lo dividirá en sus piezas.

7 Y los hijos del sacerdote Aarón pondrán fuego sobre el altar, y compondrán la leña sobre el fuego.

8 Luego los sacerdotes hijos de Aarón acomodarán las piezas, la cabeza y la grosura de los intestinos, sobre la leña que está sobre el fuego que habrá encima del altar;

9 y lavará con agua los intestinos y las piernas, y el sacerdote hará arder todo sobre el altar; holocausto es, ofrenda encendida de olor grato para Jehová.

10 Si su ofrenda para holocausto fuere del rebaño, de las ovejas o de las cabras, macho sin defecto lo ofrecerá.

11 Y lo degollará al lado norte del altar delante de Jehová; y los sacerdotes hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar alrededor.

12 Lo dividirá en sus piezas, con su cabeza y la grosura de los intestinos; y el sacerdote las acomodará sobre la leña que está sobre el fuego que habrá encima del altar;

13 y lavará las entrañas y las piernas con agua; y el sacerdote lo ofrecerá todo, y lo hará arder sobre el altar; holocausto es, ofrenda encendida de olor grato para Jehová.

14 Si la ofrenda para Jehová fuere holocausto de aves, presentará su ofrenda de tórtolas, o de palominos.

15 Y el sacerdote la ofrecerá sobre el altar, y le quitará la cabeza, y hará que arda en el altar; y su sangre será exprimida sobre la pared del altar.

16 Y le quitará el buche y las plumas, lo cual echará junto al altar, hacia el oriente, en el lugar de las cenizas.

17 Y la henderá por sus alas, pero no la dividirá en dos; y el sacerdote la hará arder sobre el altar, sobre la leña que estará en el fuego; holocausto es, ofrenda encendida de olor grato para Jehová.

Las ofrendas

2 Cuando alguna persona ofreciere oblación a Jehová, su ofrenda será flor de harina, sobre la cual echará aceite, y pondrá sobre ella incienso,

1.1 Dios toma la iniciativa para establecer la comunión con su pueblo. El tabernáculo o tienda de reunión, un santuario portátil, representaba la presencia del Señor en medio del pueblo de Israel. Las instrucciones dadas por Dios a Moisés para su construcción y su mobiliario se encuentran en Éxodo 25-31. Ahora nos encontramos con un manual acerca de los procedimientos adecuados para los sacrificios (Lv 1.1-7.38).

1.3-17 El holocausto (heb. 'olah) se menciona en primer lugar, por ser el tipo de sacrificio más antiguo e importante (Gn 8.20; ver gráfico «Las ofrendas al Señor»). Los animales ofrecidos no podían ser carnívoros; debían estar domesticados y sin defectos. En su misericordia, Dios proveyó una forma de restaurar la relación con él, rota por el pecado. La ofrenda se quemaba completamente (excepto la piel), simbolizando un compromiso total con Dios. Colocando (lit. «apoyando») su mano sobre la cabeza del animal (v. 4), el adorador se identificaba con él. Se permitía que los pobres ofreciesen un ave común como holocausto (vv. 14-17). La elección de los líderes varones representativos de la tribu de Leví para ser sacerdotes debía llevarse a cabo con coherencia a lo largo de la historia de Israel (Éx 28.1-3). La selección de estos no se hacía únicamente en función del género, porque todos los varones con defectos también eran rechazados (Lv 21.17-21). En la familia israelita, el liderazgo espiritual recaía sobre el varón que ocupaba la posición de cabeza de familia. Por ejemplo, Noé ofreció el sacrificio por su familia (Gn 8.20); Abraham, tal como hicieron otros patriarcas y Job, construyó altares para su familia (Gn 12.7; 13.18). Mujeres e hijos quedaban cubiertos por estos sacrificios. Este papel del

varón en la adoración pública nunca negó el acceso directo de la mujer a Dios a nivel personal ni impidió que ella se presentase ante él (Jue 13.2-6; 1 S. 1.9-18). No se indica que exista una inferioridad intrínseca de la mujer; más bien, el Señor creó primero al hombre (Gn 11.8) y le asignó el papel de líder de su familia (Ef 5.22-24; cp. Gn 1, «El liderazgo»; 1 P 3, «La sumisión»; gráfico «Fundamentos teológicos para la condición de ser cabeza»). No se trata de una afirmación basada en los merecimientos o la valía, sino de una directriz relativa al orden, a los roles y a las responsabilidades.

1.5 La sangre, mencionada más de 80 veces en Levítico, representa la fuerza vital de un ser vivo (Lv 17.11).

1.9 Se dice que el holocausto es de olor grato (lit. «reconfortante» o «agradable») al Señor. El sacrificio no se consideraba un medio para apaciguar a una deidad airada y caprichosa, sino para ilustrar la necesidad de expiación entre el Dios santo y el hombre pecador.

1.11 Matar al animal era un acto religioso. Generalmente, el adorador participaba trayéndolo, identificándose con él al colocar sus manos sobre la cabeza del mismo (ilustrando el concepto de sustitución), confesando su propio pecado y ayudando al sacerdote a matarlo. Actos como derramar la sangre, mantener el fuego, colocar las partes sobre el altar, purificarlas y quemar el sacrificio, eran funciones sacerdotales, ya que el sacerdote actuaba como mediador entre el hombre pecador y un Dios santo.

2.1-16 El nombre hebreo para la ofrenda de grano u «oblación» significa simplemente «ofrenda». Esta ofrenda

2 y la traerá a los sacerdotes, hijos de Aarón; y de ello tomará el sacerdote su puño lleno de la flor de harina y del aceite, con todo el incienso, y lo hará arder sobre el altar para memorial; ofrenda encendida es, de olor grato a Jehová.

3 Y lo que resta de la ofrenda será de Aarón y de sus hijos; es cosa santísima de las ofrendas que se queman para Jehová.

4 Cuando ofrecieres ofrenda cocida en horno, será de tortas de flor de harina sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite.

5 Mas si ofrecieres ofrenda de sartén, será de flor de harina sin levadura, amasada con aceite,

6 la cual partirás en piezas, y echarás sobre ella aceite; es ofrenda.

7 Si ofrecieres ofrenda cocida en cazuela, se hará de flor de harina con aceite.

8 Y traerás a Jehová la ofrenda que se hará de estas cosas, y la presentarás al sacerdote, el cual la llevará al altar.

9 Y tomará el sacerdote de aquella ofrenda lo que sea para su memorial, y lo hará arder sobre el altar; ofrenda encendida de olor grato a Jehová.

10 Y lo que resta de la ofrenda será de Aarón y de sus hijos; es cosa santísima de las ofrendas que se queman para Jehová.

11 Ninguna ofrenda que ofreciereis a Jehová será con levadura; porque de ninguna cosa leuda, ni de ninguna miel, se ha de quemar ofrenda para Jehová.

12 Como ofrenda de primicias las ofreceréis a Jehová; mas no subirán sobre el altar en olor grato.

13 Y sazonarás con sal toda ofrenda que presentes, y no harás que falte jamás de tu ofrenda la sal del pacto de tu Dios; en toda ofrenda tuya ofrecerás sal.

14 Si ofrecieres a Jehová ofrenda de primicias, tostarás al fuego las espigas verdes, y el grano desmenuzado ofrecerás como ofrenda de tus primicias.

15 Y pondrás sobre ella aceite, y pondrás sobre ella incienso; es ofrenda.

16 Y el sacerdote hará arder el memorial de él, parte del grano desmenuzado y del aceite, con todo el incienso; es ofrenda encendida para Jehová.

Ofrendas de paz

3 Si su ofrenda fuere sacrificio de paz, si hubiere de ofrecerla de ganado vacuno, sea macho o hembra, sin defecto la ofrecerá delante de Jehová.

2 Pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda, y la degollará a la puerta del tabernáculo de reunión; y los sacerdotes hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar alrededor.

3 Luego ofrecerá del sacrificio de paz, como ofrenda encendida a Jehová, la grosura que cubre los intestinos, y toda la grosura que está sobre las entrañas,

4 y los dos riñones y la grosura que está sobre ellos, y sobre los ijares; y con los riñones quitará la grosura de los intestinos que está sobre el hígado.

5 Y los hijos de Aarón harán arder esto en el altar, sobre el holocausto que estará sobre la leña que habrá encima del fuego; es ofrenda de olor grato para Jehová.

6 Mas si de ovejas fuere su ofrenda para sacrificio de paz a Jehová, sea macho o hembra, la ofrecerá sin defecto.

7 Si ofreciere cordero por su ofrenda, lo ofrecerá delante de Jehová.

8 Pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda, y después la degollará delante del tabernáculo de reunión; y los hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar alrededor.

9 Y del sacrificio de paz ofrecerá por ofrenda encendida a Jehová la grosura, la cola entera, la cual quitará a raíz del espinazo, la grosura que cubre todos los intestinos, y toda la que está sobre las entrañas.

expresaba la gratitud espontánea del adorador para con Dios (ver gráfico «Las ofrendas al Señor»). No se mencionaron requisitos específicos en relación con su tiempo y frecuencia. Se componía del producto de la actividad diaria de la mujer en el hogar: harina o tortas cocidas. La dedicación de una vida se expresa en la simplicidad del quehacer cotidiano. Esta ofrenda también producía «olor grato» a Jehová (vv. 2, 9, 12; Lv 1.9, nota). Solo una pequeña parte de ella se consumía en el fuego. El resto se entregaba a los sacerdotes y se consideraba parte de sus emolumentos (v. 3; Lv 6.16). Mientras la levadura y la miel (probablemente debido a la fermentación del néctar de la fruta) estaban prohibidas como parte de la ofrenda de grano (v. 11), la sal era obligatoria (v. 13). La levadura simbolizaba lo que era inaceptable para Dios, mientras que la sal representaba la amistad y la comunión con él. Tanto el pan leudado como la miel podían llevarse como ofrendas para el consumo de los sacerdotes, pero no podían quemarse en el altar (v. 11).

3.1 La ofrenda de paz, el último de los sacrificios básicos prescritos, constituía el tercer tipo de ofrenda de «olor grato». Expresaba amor y gratitud a Dios y promovía la comunión con él. Este sacrificio era una ocasión para el gozo y la acción de gracias. Su elemento diferenciador es que acababa con una comida colectiva compartida por el adorador con familiares y amigos. Las mujeres tenían una oportunidad única de involucrarse en la preparación de esta comida especial. Las ofrendas de paz constaban de ofrendas de agradecimiento, de votos y voluntarias. «Paz» (heb. *shelem*, lit. «beneficio») transmite las ideas de plenitud y totalidad. Estos conceptos de plenitud, salud y paz se encuentran en el saludo tradicional judío «Shalom», que aún se utiliza. La grasa del animal se consideraba su mejor parte, por lo que pertenecía al Señor (vv. 3-5). Las ofrendas de paz podían entregarse voluntariamente o en cumplimiento de un voto (ver gráfico «Las ofrendas al Señor»).

¹⁰Asimismo los dos riñones y la grosura que está sobre ellos, y la que está sobre los ijares; y con los riñones quitará la grosura de sobre el hígado.

¹¹Y el sacerdote hará arder esto sobre el altar; vianda es de ofrenda encendida para Jehová.

¹²Si fuere cabra su ofrenda, la ofrecerá delante de Jehová.

¹³Pondrá su mano sobre la cabeza de ella, y la degollará delante del tabernáculo de reunión; y los hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar alrededor.

¹⁴Después ofrecerá de ella su ofrenda encendida a Jehová; la grosura que cubre los intestinos, y toda la grosura que está sobre las entrañas,

¹⁵los dos riñones, la grosura que está sobre ellos, y la que está sobre los ijares; y con los riñones quitará la grosura de sobre el hígado.

¹⁶Y el sacerdote hará arder esto sobre el altar; vianda es de ofrenda que se quema en olor grato a Jehová; toda la grosura es de Jehová.

¹⁷Estatuto perpetuo será por vuestras edades, dondequiera que habitéis, que ninguna grosura ni ninguna sangre comeréis.

Ofrendas por el pecado

4 Habló Jehová a Moisés, diciendo:

²Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguna persona pecare por yerro en alguno de los mandamientos de Jehová sobre cosas que no se han de hacer, e hiciere alguna de ellas;

³si el sacerdote ungido pecare según el pecado del pueblo, ofrecerá a Jehová, por su pecado que habrá cometido, un becerro sin defecto para expiación.

⁴Traerá el becerro a la puerta del tabernáculo de reunión delante de Jehová, y pondrá su mano sobre la cabeza del becerro, y lo degollará delante de Jehová.

⁵Y el sacerdote ungido tomará de la sangre del becerro, y la traerá al tabernáculo de reunión;

⁶y mojará el sacerdote su dedo en la sangre; y rociará de aquella sangre siete veces delante de Jehová, hacia el velo del santuario.

⁷Y el sacerdote pondrá de esa sangre sobre los cuernos del altar del incienso aromático, que está en el tabernáculo de reunión delante de Jehová; y echará el resto de la sangre del becerro al pie del altar del holocausto, que está a la puerta del tabernáculo de reunión.

⁸Y tomará del becerro para la expiación toda su grosura, la que cubre los intestinos, y la que está sobre las entrañas,

⁹los dos riñones, la grosura que está sobre ellos, y la que está sobre los ijares; y con los riñones quitará la grosura de sobre el hígado,

¹⁰de la manera que se quita del buey del sacrificio de paz; y el sacerdote la hará arder sobre el altar del holocausto.

¹¹Y la piel del becerro, y toda su carne, con su cabeza, sus piernas, sus intestinos y su estiércol,

¹²en fin, todo el becerro sacará fuera del campamento a un lugar limpio, donde se echan las cenizas, y lo quemará al fuego sobre la leña; en donde se echan las cenizas será quemado.

¹³Si toda la congregación de Israel hubiere errado, y el yerro estuviere oculto a los ojos del pueblo, y hubieren hecho algo contra alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se han de hacer, y fueren culpables;

¹⁴luego que llegue a ser conocido el pecado que cometieren, la congregación ofrecerá un becerro por expiación, y lo traerán delante del tabernáculo de reunión.

¹⁵Y los ancianos de la congregación pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro delante de Jehová, y en presencia de Jehová degollarán aquel becerro.

¹⁶Y el sacerdote ungido meterá de la sangre del becerro en el tabernáculo de reunión,

3.17 El adorador no debía consumir **ni la grasa ni la sangre** de ningún sacrificio. Esas partes se dedicaban al Señor. La sangre se trataba de una forma especial porque es la esencia de la vida (cp. Lv 17.11), y esta es un regalo de Dios. La sangre derramada constituía la base de la expiación y no debía profanarse. Asimismo, en los rituales de las religiones paganas se bebía sangre, y el pueblo de Israel debía mantenerse santo, apartado. La grosura del animal se consideraba la fuente de la fuerza vital del animal. Estas partes debían devolverse a Dios en reconocimiento de que toda vida mana de él.

4.1 Se describen **las ofensas que requieren una ofrenda por el pecado** o una ofrenda expiatoria (Lv 4.1-6.7; ver gráfico «Las ofrendas al Señor»). La distinción original entre estos dos tipos de sacrificios se ha perdido. Levítico 4 se centra en los pecados cometidos sin saberlo, involuntariamente. La palabra hebrea empleada aquí para referirse al pecado significa «errar el tiro». El pecado involuntario puede englobar violaciones desconocidas de regulaciones rituales. Esta denominación también incluía pecados cometidos sin

premeditación. Este tipo de pecado se distingue del presuntuoso, una rebelión deliberada contra Dios (Nm 15.30, 31), para la que no había ninguna ofrenda expiatoria prescrita. El adorador solo podía acogerse a la misericordia del Señor. Encontramos un ejemplo de confesión de este tipo de pecado cuando David suplica por el perdón tras su adulterio con Bet-sabé y el asesinato de Urías (Sal 51).

4.3 El **sacerdote ungido** se refiere muy probablemente al sumo sacerdote, que tenía una responsabilidad especial en la relación entre el pueblo y Dios. Los líderes de la adoración deben estar limpios delante del Señor antes de ministrar al pueblo de forma efectiva. La ofrenda por el pecado era un becerro en los casos en que el sumo sacerdote o la congregación pecaban. Ya fuera el ofensor un gobernante (un rey o un representante tribal, v. 22) o una persona común, se ofrecía un cabrito o un cordero. En otras palabras, Dios tenía un plan para permitir que todos los estratos de la sociedad (desde el campesino más pobre al gobernante más rico) pudiesen adorarlo (ver gráfico «Las ofrendas al Señor»).

LAS OFRENDAS AL SEÑOR

NOMBRE	REFERENCIA BÍBLICA	PROPÓSITO	CONTENIDO
1. Holocausto (heb. <i>Olah</i>) Olor grato; Voluntaria	Lv 1.3-17; 6.8-13	Expiación por el pecado en general (Lv 1.4); Expresión de la completa dedicación y consagración a Dios; de ahí que se llame «ofrenda del todo quemada»	Según la riqueza: 1. Un becerro sin defecto (Lv 1.3-9) 2. Un macho de oveja o cabra sin defecto (Lv 1.10-13) 3. Tórtolas o palominos (Lv 1.14-17)
2. Ofrenda de grano (heb. <i>minhah</i>) Olor grato; Voluntaria	Lv 2.1-16; 6.14-18; 7.12, 13	La ofrenda de grano acompañaba a todos los holocaustos. Era una acción de gracias para Dios	1. Flor de harina mezclada con aceite e incienso (Lv 2.1-3); 2. Tortas de flor de harina mezcladas con aceite, cocidas en horno (Lv 2.4), sartén (Lv 2.5) o cazuela (Lv 2.7) 3. Grano tostado de espigas verdes, mezclado con aceite e incienso (2.14, 15)
3. Ofrenda de paz (heb. <i>shelem</i>) Olor grato; Voluntaria	Lv 3.1-17; 7.11-21, 28-34	La ofrenda de paz expresaba comunión entre el adorador y Dios, y culminaba con una comida en común <i>Ofrenda de agradecimiento</i> para expresar gratitud por una bendición o liberación inesperada <i>Ofrenda votiva</i> para expresar gratitud por una bendición o liberación concedida cuando la petición iba acompañada de un voto <i>Ofrenda de libre voluntad</i> para expresar gratitud a Dios sin relación alguna a una bendición o liberación específicas	Según la riqueza: 1. Del ganado vacuno, un macho o una hembra sin defecto (Lv 3.1-5) 2. De las ovejas, un macho o una hembra sin defecto (Lv 3.6-11) 3. De las cabras (Lv 3.12-17) <i>Nota:</i> Se permitían pequeñas imperfecciones cuando la ofrenda de paz era voluntaria y se llevaba un becerro o un cordero (Lv 22.23)
4. Ofrenda por el pecado (heb. <i>hattat</i>) Olor no grato; Obligatoria	Lv 4.1-5, 13; 6.24-30	En general se realizaba para la expiación de los pecados cometidos inconscientemente, en especial cuando no era posible la restitución No aceptable en casos de desafiante rebelión contra Dios (Nm 15.30-31)	1. Para el sumo sacerdote, un becerro sin defecto (Lv 4.3-12) 2. Para la congregación, un becerro sin defecto (Lv 4.13-21) 3. Para un jefe, un macho cabrío sin defecto (Lv 4.22-26) 4. Para un ciudadano común, una hembra de cabra o cordero sin defecto (Lv 4.27-35) 5. En caso de pobreza, dos tórtolas o dos palominos (uno para la ofrenda por el pecado, el otro para el holocausto; Lv 5.7-10) 6. En caso de pobreza extrema, se podía ofrecer flor de harina (Lv 5.11-13; cp. He 9.22)
5. Ofrenda expiatoria (heb. <i>asham</i>) Olor no grato; Obligatoria	Lv 5.14-6.7; 7.1-7	Expiaba los pecados cometidos inconscientemente, en especial cuando la restitución era posible	1. Si la ofensa había sido contra el Señor (diezmos, ofrendas, etc.), había que llevar un cordero sin mancha para el sacrificio. La restitución se calculaba según la estimación que hacía el sacerdote del agravio más una quinta parte (Lv 5.15, 16) 2. Si la ofensa era contra una persona, se llevaba un carnero sin mancha. La restitución equivalía al valor del agravio más una quinta parte (Lv 6.4-6)

LAS OFRENDAS AL SEÑOR (CONTINUACIÓN)

PORCIÓN DE DIOS	PORCIÓN DE LOS SACERDOTES	PORCIÓN DEL QUE PRESENTABA LA OFRENDA	SIGNIFICADO PROFÉTICO
Totalmente quemada sobre el altar del holocausto (Lv 1.9), excepto la piel (Lv 7.8)	Solo la piel (Lv 7.8)	Ninguna	<p>Significa la dedicación completa de la vida a Dios:</p> <p>Por parte de Cristo (Mt 26.39-44; Mr 14.36; Lc 22.42; Fil 2.5-11)</p> <p>Por parte del creyente (Ro 12.1, 2; He 13.15)</p>
Porción memorial quemada en el altar del holocausto (Lv 2.2, 9, 16)	El resto se comía en el patio del tabernáculo (Lv 2.3, 10; 6.16-18; 7.14, 15)	Ninguna	<p>Significa la perfecta humanidad de Cristo:</p> <p>La ausencia de levadura tipifica la no pecaminosidad de Cristo (He 4.15; 1 Jn 3.5)</p> <p>La presencia del aceite es emblemática del Espíritu Santo (Lc 4.18; 1 Jn 2.20, 27)</p>
Las partes grasas se quemaban sobre el altar del holocausto (Lv 3.3-5)	Se ofrecía el pecho u ofrenda mecida y la espaldilla derecha u ofrenda elevada (Lv 7.30-34)	<p>La persona que hacía la ofrenda se comía el resto en el patio con su familia:</p> <p><i>La ofrenda de agradecimiento</i> debía comerse ese mismo día (Lv 7.15)</p> <p><i>La ofrenda votiva y de libre voluntad</i> se comía el primer y el segundo día (Lv 7.16-18)</p> <p><i>Nota:</i> Esta es la única ofrenda en la que participaba quien hacía la ofrenda</p>	Presagiaba la paz que el creyente tiene con Dios por medio de Jesucristo (Ro 5.1; Col 1.20)
<ol style="list-style-type: none"> 1. Las partes grasas se quemaban sobre el altar del holocausto (Lv 4.8-10, 19, 26, 31, 35) 2. El resto del buey debía quemarse fuera del campamento cuando la ofrenda por el pecado era por el sumo sacerdote o por la congregación (Lv 4.11, 12, 20, 21) 	El resto de la cabra o del cordero se comía en el patio del tabernáculo cuando la ofrenda por el pecado era de un gobernante o de una persona corriente (Lv 6.26)	Ninguna	<p>Presagiaba su muerte:</p> <p>Cristo fue hecho pecado por nosotros (2 Co 5.21)</p> <p>Cristo sufrió fuera de las puertas de Jerusalén (He 13.11-13)</p>
Las partes grasas debían quemarse sobre el altar del holocausto (Lv 7.3-5)	El resto se comía en un lugar santo (Lv 7.6, 7)	Ninguna	Presagiaba a Cristo como ofrenda por nuestros delitos y pecados (Col 2.13)

17 y mojará el sacerdote su dedo en la misma sangre, y rociará siete veces delante de Jehová hacia el velo.

18 Y de aquella sangre pondrá sobre los cuernos del altar que está delante de Jehová en el tabernáculo de reunión, y derramará el resto de la sangre al pie del altar del holocausto, que está a la puerta del tabernáculo de reunión.

19 Y le quitará toda la grosura y la hará arder sobre el altar.

20 Y hará de aquel becerro como hizo con el becerro de la expiación; lo mismo hará de él; así hará el sacerdote expiación por ellos, y obtendrán perdón.

21 Y sacará el becerro fuera del campamento, y lo quemará como quemó el primer becerro; expiación es por la congregación.

22 Cuando pecare un jefe, e hiciere por yerro algo contra alguno de todos los mandamientos de Jehová su Dios sobre cosas que no se han de hacer, y pecare;

23 luego que conociere su pecado que cometió, presentará por su ofrenda un macho cabrío sin defecto.

24 Y pondrá su mano sobre la cabeza del macho cabrío, y lo degollará en el lugar donde se degüella el holocausto, delante de Jehová; es expiación.

25 Y con su dedo el sacerdote tomará de la sangre de la expiación, y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará el resto de la sangre al pie del altar del holocausto,

26 y quemará toda su grosura sobre el altar, como la grosura del sacrificio de paz; así el sacerdote hará por él la expiación de su pecado, y tendrá perdón.

27 Si alguna persona del pueblo pecare por yerro, haciendo algo contra alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se han de hacer, y delinquire;

28 luego que conociere su pecado que cometió, traerá por su ofrenda una cabra, una cabra sin defecto, por su pecado que cometió.

29 Y pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda de la expiación, y la degollará en el lugar del holocausto.

30 Luego con su dedo el sacerdote tomará de la sangre, y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará el resto de la sangre al pie del altar.

31 Y le quitará toda su grosura, de la manera que fue quitada la grosura del sacrificio de paz; y el

sacerdote la hará arder sobre el altar en olor grato a Jehová; así hará el sacerdote expiación por él, y será perdonado.^a

32 Y si por su ofrenda por el pecado trajere cordero, hembra sin defecto traerá.

33 Y pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda de expiación, y la degollará por expiación en el lugar donde se degüella el holocausto.

34 Después con su dedo el sacerdote tomará de la sangre de la expiación, y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará el resto de la sangre al pie del altar.

35 Y le quitará toda su grosura, como fue quitada la grosura del sacrificio de paz, y el sacerdote la hará arder en el altar sobre la ofrenda encendida a Jehová; y le hará el sacerdote expiación de su pecado que habrá cometido, y será perdonado.

5 Si alguno pecare por haber sido llamado a testificar, y fuere testigo que vio, o supo, y no lo denunciare, él llevará su pecado.

² Asimismo la persona que hubiere tocado cualquiera cosa inmunda, sea cadáver de bestia inmunda, o cadáver de animal inmundo, o cadáver de reptil inmundo, bien que no lo supiere, será inmunda y habrá delinquido.

³ O si tocare inmundicia de hombre, cualquiera inmundicia suya con que fuere inmundo, y no lo echare de ver, si después llegare a saberlo, será culpable.

⁴ O si alguno jurare a la ligera con sus labios hacer mal o hacer bien, en cualquiera cosa que el hombre profiere con juramento, y él no lo entendiere; si después lo entiende, será culpable por cualquiera de estas cosas.

⁵ Cuando pecare en alguna de estas cosas, confesará aquello en que pecó,

⁶ y para su expiación traerá a Jehová por su pecado que cometió, una hembra de los rebaños, una cordera o una cabra como ofrenda de expiación; y el sacerdote le hará expiación por su pecado.

⁷ Y si no tuviere lo suficiente para un cordero, traerá a Jehová en expiación por su pecado que cometió, dos tórtolas o dos palominos, el uno para expiación, y el otro para holocausto.

⁸ Y los traerá al sacerdote, el cual ofrecerá primero el que es para expiación; y le arrancará de su cuello la cabeza, mas no la separará por completo.

^a 4.27-31 Nm 15.27-28.

5.2, 3 En el mundo antiguo, todo se clasificaba en dos categorías, lo limpio y lo inmundo. La inmundicia se refería a la contaminación por una impureza física, ritual o moral (cp. Lv 10, «Limpio e inmundo»). Las leyes relativas a estos dos conceptos se aplicaban a personas, comida, lugares y objetos en el AT. Las personas se volvían inmundas al tocar un cadáver,

emitir fluidos corporales, comer alimentos prohibidos o contraer la lepra. En esos casos, los rituales de purificación se hacían necesarios. Por ejemplo, se realizaban en los nacimientos. Implicaban un período de espera; requerían la utilización de agua, fuego u otro agente purificador; exigían frecuentemente una ofrenda por el pecado, en forma de sacrificio.

⁹ Y rociará de la sangre de la expiación sobre la pared del altar; y lo que sobrare de la sangre lo exprimirá al pie del altar; es expiación.

¹⁰ Y del otro hará holocausto conforme al rito; así el sacerdote hará expiación por el pecado de aquel que lo cometió, y será perdonado.

¹¹ Mas si no tuviere lo suficiente para dos tortolas, o dos palominos, el que pecó traerá como ofrenda la décima parte de un efa de flor de harina para expiación. No pondrá sobre ella aceite, ni sobre ella pondrá incienso, porque es expiación.

¹² La traerá, pues, al sacerdote, y el sacerdote tomará de ella su puño lleno, para memoria de él, y la hará arder en el altar sobre las ofrendas encendidas a Jehová; es expiación.

¹³ Y hará el sacerdote expiación por él en cuanto al pecado que cometió en alguna de estas cosas, y será perdonado; y el sobrante será del sacerdote, como la ofrenda de vianda.

Ofrendas expiatorias

¹⁴ Habló más Jehová a Moisés, diciendo:

¹⁵ Cuando alguna persona cometiere falta, y pecare por yerro en las cosas santas de Jehová, traerá por su culpa a Jehová un carnero sin defecto de los rebaños, conforme a tu estimación en ciclos de plata del ciclo del santuario, en ofrenda por el pecado.

¹⁶ Y pagará lo que hubiere defraudado de las cosas santas, y añadirá a ello la quinta parte, y lo dará al sacerdote; y el sacerdote hará expiación por él con el carnero del sacrificio por el pecado, y será perdonado.

¹⁷ Finalmente, si una persona pecare, o hiciere alguna de todas aquellas cosas que por mandamiento de Jehová no se han de hacer, aun sin hacerlo a sabiendas, es culpable, y llevará su pecado.

¹⁸ Traerá, pues, al sacerdote para expiación, según tú lo estimes, un carnero sin defecto de los rebaños; y el sacerdote le hará expiación por el yerro que cometió por ignorancia, y será perdonado.

¹⁹ Es infracción, y ciertamente delinquiró contra Jehová.

6 Habló Jehová a Moisés, diciendo:

² Cuando una persona pecare e hiciere prevaricación contra Jehová, y negare a su prójimo lo encomendado o dejado en su mano, o bien robare o calumniare a su prójimo,

³ o habiendo hallado lo perdido después lo negare, y jurare en falso; en alguna de todas aquellas cosas en que suele pecar el hombre,

⁴ entonces, habiendo pecado y ofendido, restituirá aquello que robó, o el daño de la calumnia, o el depósito que se le encomendó, o lo perdido que halló,

⁵ o todo aquello sobre lo que hubiere jurado falsamente; lo restituirá por entero a aquel a quien pertenece, y añadirá a ello la quinta parte, en el día de su expiación.

⁶ Y para expiación de su culpa traerá a Jehová un carnero sin defecto de los rebaños, conforme a tu estimación, y lo dará al sacerdote para la expiación.

⁷ Y el sacerdote hará expiación por él delante de Jehová, y obtendrá perdón de cualquiera de todas las cosas en que suele ofender.^a

Leyes de los sacrificios

⁸ Habló aún Jehová a Moisés, diciendo:

⁹ Manda a Aarón y a sus hijos, y diles: Ésta es la ley del holocausto: el holocausto estará sobre el fuego encendido sobre el altar toda la noche, hasta la mañana; el fuego del altar arderá en él.

¹⁰ Y el sacerdote se pondrá su vestidura de lino, y vestirá calzoncillos de lino sobre su cuerpo; y cuando el fuego hubiere consumido el holocausto, apartará él las cenizas de sobre el altar, y las pondrá junto al altar.

¹¹ Después se quitará sus vestiduras y se pondrá otras ropas, y sacará las cenizas fuera del campamento a un lugar limpio.

^o6.1-7 Nm 5.5-8.

5.14-19 En ciertas situaciones en las que tanto los derechos de Dios como los de los hombres se habían violado, **se exigía una ofrenda al Señor y una restitución al prójimo**. Tres tipos de violaciones requerían esa ofrenda de expiación:

- 1) Pecar contra el Señor en relación con cosas sagradas (vv. 15, 16).
- 2) No cumplir los mandamientos de Dios por ignorancia (vv. 17-19).
- 3) Engañar al prójimo en los tratos (Lv 6.1-7).

Los versículos 14-16 se ocupan del pecado involuntario relativo a cosas sagradas. El sacerdote imponía un valor al carnero del sacrificio (v. 15). El ofensor también debía restituir y sumar una quinta parte para el sacerdote (v. 16). Algunos aspectos del sistema de sacrificios de Israel no están claros, pero una cosa es cierta: no son necesarios diferentes sacrificios para distintos

pecados ni los creyentes deben temer que algunos pecados queden sin cubrir. Cristo expió todas las transgresiones. Cumplió con los requisitos de los sacrificios del AT como forma de llegar al perdón y a una adecuada relación con Dios (1 Jn 1.7).

6.8-13 Regulaciones sacerdotales para los holocaustos (cp. Lv 1.3-17). El holocausto diario o continuo requería dos corderos. Uno de ellos se sacrificaba por la mañana y el otro en el crepúsculo (Éx 29.38-42). Se ofrecían holocaustos adicionales en los días de reposo, lunas nuevas y fiestas religiosas. El fuego debía mantenerse ardiendo, simbolizando la dedicación del pueblo a Dios. Ciertas instrucciones de este pasaje se refieren específicamente a los sacerdotes, como las relativas a las vestiduras que debían llevar. Las personas comunes no podían realizar ninguna función que implicase un contacto directo con el altar.

12 Y el fuego encendido sobre el altar no se apagará, sino que el sacerdote pondrá en él leña cada mañana, y acomodará el holocausto sobre él, y quemará sobre él las grosuras de los sacrificios de paz.
13 El fuego arderá continuamente en el altar; no se apagará.

14 Ésta es la ley de la ofrenda: La ofrecerán los hijos de Aarón delante de Jehová ante el altar.

15 Y tomará de ella un puñado de la flor de harina de la ofrenda, y de su aceite, y todo el incienso que está sobre la ofrenda, y lo hará arder sobre el altar por memorial en olor grato a Jehová.

16 Y el sobrante de ella lo comerán Aarón y sus hijos; sin levadura se comerá en lugar santo; en el atrio del tabernáculo de reunión lo comerán.

17 No se cocerá con levadura; la he dado a ellos por su porción de mis ofrendas encendidas; es cosa santísima, como el sacrificio por el pecado, y como el sacrificio por la culpa.

18 Todos los varones de los hijos de Aarón comerán de ella. Estatuto perpetuo será para vuestras generaciones tocante a las ofrendas encendidas para Jehová; toda cosa que tocare en ellas será santificada.

19 Habló también Jehová a Moisés, diciendo:

20 Ésta es la ofrenda de Aarón y de sus hijos, que ofrecerán a Jehová el día que fueren ungidos: la décima parte de un efa de flor de harina, ofrenda perpetua, la mitad a la mañana y la mitad a la tarde.

21 En sartén se preparará con aceite; frita la traerás, y los pedazos cocidos de la ofrenda ofrecerás en olor grato a Jehová.

22 Y el sacerdote que en lugar de Aarón fuere ungiendo de entre sus hijos, hará igual ofrenda. Es estatuto perpetuo de Jehová; toda ella será quemada.

23 Toda ofrenda de sacerdote será enteramente quemada; no se comerá.

24 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

25 Habla a Aarón y a sus hijos, y diles: Ésta es la ley del sacrificio expiatorio: en el lugar donde se degüella el holocausto, será degollada la ofrenda por el pecado delante de Jehová; es cosa santísima.

26 El sacerdote que lo ofreciere por el pecado, la comerá; en lugar santo será comida, en el atrio del tabernáculo de reunión.

27 Todo lo que tocare su carne, será santificado; y si salpicare su sangre sobre el vestido, lavarás aquello sobre lo cual cayere, en lugar santo.

28 Y la vasija de barro en que fuere cocida, será quebrada; y si fuere cocida en vasija de bronce, será fregada y lavada con agua.

29 Todo varón de entre los sacerdotes la comerá; es cosa santísima.

30 Mas no se comerá ninguna ofrenda de cuya sangre se metiere en el tabernáculo de reunión para hacer expiación en el santuario; al fuego será quemada.

7 Asimismo ésta es la ley del sacrificio por la culpa; es cosa muy santa.

2 En el lugar donde degüellan el holocausto, degollarán la víctima por la culpa; y rociará su sangre alrededor sobre el altar.

3 Y de ella ofrecerá toda su grosura, la cola, y la grosura que cubre los intestinos,

4 los dos riñones, la grosura que está sobre ellos, y la que está sobre los ijares; y con los riñones quitará la grosura de sobre el hígado.

5 Y el sacerdote lo hará arder sobre el altar, ofrenda encendida a Jehová; es expiación de la culpa.

6 Todo varón de entre los sacerdotes la comerá; será comida en lugar santo; es cosa muy santa.

7 Como el sacrificio por el pecado, así es el sacrificio por la culpa; una misma ley tendrán; será del sacerdote que hiciere la expiación con ella.

8 Y el sacerdote que ofreciere holocausto de alguno, la piel del holocausto que ofreciere será para él.

9 Asimismo toda ofrenda que se cociere en horno, y todo lo que fuere preparado en sartén o en cazuela, será del sacerdote que lo ofreciere.

10 Y toda ofrenda amasada con aceite, o seca, será de todos los hijos de Aarón, tanto de uno como de otro.

11 Y ésta es la ley del sacrificio de paz que se ofrecerá a Jehová:

12 Si se ofreciere en acción de gracias, ofrecerá por sacrificio de acción de gracias tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite, y flor de harina frita en tortas amasadas con aceite.

13 Con tortas de pan leudo presentará su ofrenda en el sacrificio de acciones de gracias de paz.

6.24-30 Regulaciones sacerdotales para las ofrendas por el pecado.

Los sacerdotes solo podían comer la carne de las ofrendas por el pecado bajo ciertas condiciones (cp. vv. 26, 29, 30). Se creía que tanto la santidad como la inmundicia se transmitían por el contacto. Así pues, las vestiduras manchadas con sangre de los sacrificios debían lavarse según la ley (v. 27). Era necesario purificar los recipientes utilizados en los mismos (v. 28). La santidad y la pureza de Dios contrastan con la pecaminosidad del pueblo.

7.11 Regulaciones sacerdotales para las ofrendas de paz.

Esta ofrenda se llevaba a cabo como acción de gracias (v. 12),

en ocasión de un voto, o como acto voluntario (v. 16). Algunas normas anteriores para la misma se centran en si el animal del sacrificio provenía del ganado vacuno u ovino (cp. Lv 3.1-17). En este pasaje se exponen otras estipulaciones. Si la razón de la ofrenda era una acción de gracias, parece que la ofrenda de paz (cp. Lv 3.1-17) se combinaba con una de grano o cereal (cp. Lv 2.1-16). Se prohíbe consumir la sangre y la grosura (vv. 22-27). Esta se consideraba la mejor parte del animal, mientras que la primera representaba la fuerza vital del animal (Lv 17.11). Así pues, la grosura y la sangre pertenecían al Señor y no debían comerse (cp. Lv 3.17, nota). Mientras Levítico revela la forma apropiada de adorar

14 Y de toda la ofrenda presentará una parte por ofrenda elevada a Jehová, y será del sacerdote que rociare la sangre de los sacrificios de paz.

15 Y la carne del sacrificio de paz en acción de gracias se comerá en el día que fuere ofrecida; no dejarán de ella nada para otro día.

16 Mas si el sacrificio de su ofrenda fuere voto, o voluntario, será comido en el día que ofreciere su sacrificio, y lo que de él quedare, lo comerán al día siguiente;

17 y lo que quedare de la carne del sacrificio hasta el tercer día, será quemado en el fuego.

18 Si se comiere de la carne del sacrificio de paz al tercer día, el que lo ofreciere no será acepto, ni le será contado; abominación será, y la persona que de él comiere llevará su pecado.

19 Y la carne que tocare alguna cosa inmunda, no se comerá; al fuego será quemada. Toda persona limpia podrá comer la carne;

20 pero la persona que comiere la carne del sacrificio de paz, el cual es de Jehová, estando inmunda, aquella persona será cortada de entre su pueblo.

21 Además, la persona que tocare alguna cosa inmunda, inmundicia de hombre, o animal inmundo, o cualquier abominación inmunda, y comiere la carne del sacrificio de paz, el cual es de Jehová, aquella persona será cortada de entre su pueblo.

22 Habló más Jehová a Moisés, diciendo:

23 Habla a los hijos de Israel, diciendo: Ninguna grosura de buey ni de cordero ni de cabra comeréis.

24 La grosura de animal muerto, y la grosura del que fue despedazado por fieras, se dispondrá para cualquier otro uso, mas no la comeréis.

25 Porque cualquiera que comiere grosura de animal, del cual se ofrece a Jehová ofrenda encendida, la persona que lo comiere será cortada de entre su pueblo.

26 Además, ninguna sangre comeréis en ningún lugar en donde habitéis, ni de aves ni de bestias.

27 Cualquiera persona que comiere de alguna sangre, la tal persona será cortada de entre su pueblo.^a

28 Habló más Jehová a Moisés, diciendo:

29 Habla a los hijos de Israel y diles: El que ofreciere sacrificio de paz a Jehová, traerá su ofrenda del sacrificio de paz ante Jehová.

30 Sus manos traerán las ofrendas que se han de quemar ante Jehová; traerá la grosura con el pecho; el pecho para que sea mecido como sacrificio mecido delante de Jehová.

31 Y la grosura la hará arder el sacerdote en el altar, mas el pecho será de Aarón y de sus hijos.

32 Y daréis al sacerdote para ser elevada en ofrenda, la espaldilla derecha de vuestros sacrificios de paz.

33 El que de los hijos de Aarón ofreciere la sangre de los sacrificios de paz, y la grosura, recibirá la espaldilla derecha como porción suya.

34 Porque he tomado de los sacrificios de paz de los hijos de Israel el pecho que se mece y la espaldilla elevada en ofrenda, y lo he dado a Aarón el sacerdote y a sus hijos, como estatuto perpetuo para los hijos de Israel.

35 Ésta es la porción de Aarón y la porción de sus hijos, de las ofrendas encendidas a Jehová, desde el día que él los consagró para ser sacerdotes de Jehová,

36 la cual mandó Jehová que les diesen, desde el día que él los ungió de entre los hijos de Israel, como estatuto perpetuo en sus generaciones.

37 Ésta es la ley del holocausto, de la ofrenda, del sacrificio por el pecado, del sacrificio por la culpa, de las consagraciones y del sacrificio de paz,

38 la cual mandó Jehová a Moisés en el monte de Sinaí, el día que mandó a los hijos de Israel que ofreciesen sus ofrendas a Jehová, en el desierto de Sinaí.

Consagración de Aarón y de sus hijos

(Ex 29.1-37)

8 Habló Jehová a Moisés, diciendo:

8² Toma a Aarón y a sus hijos con él, y las vestiduras, el aceite de la unción, el becerro de la expiación, los dos carneros, y el canastillo de los panes sin levadura;

^a 7.26-27 Gn 9.4; Lv 17.10-14; 19.26; Dt 12.16, 23; 15.23.

externamente, Salmos muestra cuál debe ser la actitud interior que acompañe a la observancia pública. La adoración es costosa y exige disciplina (Lv 1.1-7.38). Los sacrificios auténticos eran los que iban acompañados por la obediencia del adorador.

7.14 La ofrenda elevada (heb. *terumah*, lit. «levantar»), en la cual se «alzaba» o se levantaba hacia el cielo el «pecho» del animal, se entiende como símbolo de la dependencia de Dios para suplir las necesidades. El movimiento de arriba abajo delante del Señor es indicativo de esa relación vertical en la que todo viene de Dios y vuelve a él.

7.28-36 Compensación por el ministerio. Estos versículos estipulan que los sacerdotes debían recibir su parte del

sacrificio. El principio expresado en estos últimos versículos es que los ministros de Dios deben tener una compensación por su ministerio (1 Co 9.13, 14).

7.30-32 La ofrenda mecida (heb. *tenuphah*, lit. «esgrimir») es una referencia a la «espaldilla» que se «mecía» delante del Señor. Como la anterior, era un símbolo de consagración a Dios. Este movimiento lateral o de atrás hacia delante reconocía al Señor como proveedor y sustentador. El movimiento hacia el altar representaba la entrega del sacrificio a Dios, y hacia atrás era como recibirlo de los sacerdotes como regalo del Señor (ver gráfico «Las ofrendas del Señor»).

8.1-4 Nótese la repetición de la frase que afirma que el Señor dirigió a Moisés (v. 1), la cual refrenda las

LIMPIO E INMUNDO

UNA DISTINCIÓN DIVINA

La distinción bíblica entre «limpio» e «inmundo» no tiene nada que ver con la higiene, sino que es la forma en que Dios designó la diferencia entre lo que él podía recibir en su presencia y lo que debe permanecer lejos de él. Solo las personas, los animales y los objetos designados como limpios podían entrar en el tabernáculo, y, posteriormente, en el templo, como parte de la adoración de Dios. Él instituyó rituales específicos para que una persona u objeto «inmundo» fueran hechos «limpios» (cp. Lv 14; Is 1.16).

Esta designación de «limpio» e «inmundo» también implica una distinción entre el carácter ético y la conducta aceptable a Dios («santo») de lo que es inaceptable («profano»). Jesús enseñó claramente que es el carácter de la persona («corazón») el que determina si es «limpia» o no y si puede ser recibida en la presencia de Dios (Mr 7.15). Los rituales externos no pueden hacer que alguien sea admisible en la presencia del Señor a causa de la naturaleza espiritual del carácter humano. Solo la sangre de Jesucristo puede «limpiarnos» y solo por medio de él somos acogidos en la presencia de Dios Padre (1 Jn 1.9).

Ver también Marcos 7.15; Ro 3.23, nota; 2 Co 6.7; notas sobre El acceso a Dios (Ro 19); La santidad (Lv 20); La pureza (1 Jn 3).

³ y reúne toda la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión.

⁴ Hizo, pues, Moisés como Jehová le mandó, y se reunió la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión.

⁵ Y dijo Moisés a la congregación: Esto es lo que Jehová ha mandado hacer.

⁶ Entonces Moisés hizo acercarse a Aarón y a sus hijos, y los lavó con agua.

⁷ Y puso sobre él la túnica, y le ciñó con el cinto; le vistió después el manto, y puso sobre él el efod, y lo ciñó con el cinto del efod, y lo ajustó con él.

⁸ Luego le puso encima el pectoral, y puso dentro del mismo los Urim y Tumim.

⁹ Después puso la mitra sobre su cabeza, y sobre la mitra, en frente, puso la lámina de oro, la diadema santa, como Jehová había mandado a Moisés.

¹⁰ Y tomó Moisés el aceite de la unción y ungió el tabernáculo y todas las cosas que estaban en él, y las santificó.

¹¹ Y roció de él sobre el altar siete veces, y ungió el altar y todos sus utensilios, y la fuente y su base, para santificarlos.

¹² Y derramó del aceite de la unción sobre la cabeza de Aarón, y lo ungió para santificarlo.

¹³ Después Moisés hizo acercarse los hijos de Aarón, y les vistió las túnicas, les ciñó con cintos, y les ajustó las tiaras, como Jehová lo había mandado a Moisés.

¹⁴ Luego hizo traer el becerro de la expiación, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del becerro de la expiación,

¹⁵ y lo degolló; y Moisés tomó la sangre, y puso con su dedo sobre los cuernos del altar alrededor, y purificó el altar; y echó la demás sangre al pie del altar, y lo santificó para reconciliar sobre él.

¹⁶ Después tomó toda la grosura que estaba sobre los intestinos, y la grosura del hígado, y los dos riñones, y la grosura de ellos, y lo hizo arder Moisés sobre el altar.

¹⁷ Mas el becerro, su piel, su carne y su estiércol, lo quemó al fuego fuera del campamento, como Jehová lo había mandado a Moisés.

¹⁸ Después hizo que trajeran el carnero del holocausto; y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero;

instrucciones siguientes como palabra de Dios. Levítico 8 detalla la consagración u ordenación de Aarón y sus hijos como sacerdotes (cp. Éx 29.1-46). Se enumeran los elementos esenciales para el proceso de ordenación (v. 2). El ministerio sacerdotal se limitaba a Aarón y sus descendientes. Nadie podía proclamarse sacerdote. Dios apartó a estos hombres por medio de Moisés. Sus obligaciones exigían un conocimiento especializado que se transmitiría más fácilmente dentro de una familia. Tanto el ritual de ordenación como las vestiduras sacerdotales tenían un significado simbólico. El sacerdocio en Israel anticipaba el de Cristo. En el NT, cada creyente es un sacerdote (cp. 1 P 2, «El sacerdocio del creyente»).

8.5-9 El sumo sacerdote debía realizar un ritual de lavado antes de vestirse con sus vestiduras especiales, simbolizando la necesidad de estar limpio y puro en la presencia del Señor. El significado de las prendas es más claro en Éxodo 28 (cp. Éx 28.15, nota; ver gráfico «Las vestiduras del sumo sacerdote»). Urim y Tumim (Éx 28.30) eran dos

piedras utilizadas para discernir la voluntad de Dios. Las prendas del sumo sacerdote hacían hincapié en sus dos funciones principales: llevar al pueblo a Dios con su intercesión y acercar a Dios al pueblo ayudando a conocer su voluntad.

8.10-13 El aceite de la unción se derramaba sobre el sumo sacerdote. Ungir con él significaba consagración al Señor. Se empleaba aceite de oliva en estas ceremonias. También se ungió objetos, incluyendo el tabernáculo, el altar y los utensilios (vv. 10, 11; ver también gráfico «Mobiliario del tabernáculo»). El pueblo de Israel también ungió a sus reyes (cp. 1 S 16.1-13).

8.14-17 Ofrenda de expiación para Aarón y sus hijos (cp. Lv 4.1, 3, notas). La expiación debía hacerse por el propio altar (v. 15). Este acto indica que la expiación implica consagración. Aarón y sus hijos colocaron sus manos sobre la cabeza del becerro representando su identificación con él. Por medio de la ofrenda por el pecado, Aarón y sus hijos experimentaron el perdón de Dios. Aquellos que sirven al Señor deben recibir en primer lugar ese regalo.

¹⁹ y lo degolló; y roció Moisés la sangre sobre el altar alrededor,

²⁰ y cortó el carnero en trozos; y Moisés hizo arder la cabeza, y los trozos, y la grosura.

²¹ Lavó luego con agua los intestinos y las piernas, y quemó Moisés todo el carnero sobre el altar; holocausto de olor grato, ofrenda encendida para Jehová, como Jehová lo había mandado a Moisés.

²² Después hizo que trajeran el otro carnero, el carnero de las consagraciones, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero.

²³ Y lo degolló; y tomó Moisés de la sangre, y la puso sobre el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, sobre el dedo pulgar de su mano derecha, y sobre el dedo pulgar de su pie derecho.

²⁴ Hizo acercarse luego los hijos de Aarón, y puso Moisés de la sangre sobre el lóbulo de sus orejas derechas, sobre los pulgares de sus manos derechas, y sobre los pulgares de sus pies derechos; y roció Moisés la sangre sobre el altar alrededor.

²⁵ Después tomó la grosura, la cola, toda la grosura que estaba sobre los intestinos, la grosura del hígado, los dos riñones y la grosura de ellos, y la espadilla derecha.

²⁶ Y del canastillo de los panes sin levadura, que estaba delante de Jehová, tomó una torta sin levadura, y una torta de pan de aceite, y una hojaldré, y las puso con la grosura y con la espadilla derecha.

²⁷ Y lo puso todo en las manos de Aarón, y en las manos de sus hijos, e hizo mecerlo como ofrenda mecida delante de Jehová.

²⁸ Después tomó aquellas cosas Moisés de las manos de ellos, y las hizo arder en el altar sobre el holocausto; eran las consagraciones en olor grato, ofrenda encendida a Jehová.

²⁹ Y tomó Moisés el pecho, y lo meció, ofrenda mecida delante de Jehová; del carnero de las consagraciones, aquélla fue la parte de Moisés, como Jehová lo había mandado a Moisés.

³⁰ Luego tomó Moisés del aceite de la unción, y de la sangre que estaba sobre el altar, y roció sobre Aarón, y sobre sus vestiduras, sobre sus hijos, y sobre las vestiduras de sus hijos con él; y santificó a Aarón y sus vestiduras, y a sus hijos y las vestiduras de sus hijos con él.

³¹ Y dijo Moisés a Aarón y a sus hijos: Hervid la carne a la puerta del tabernáculo de reunión; y comedla allí con el pan que está en el canastillo de las consagraciones, según yo he mandado, diciendo: Aarón y sus hijos la comerán.

³² Y lo que sobre de la carne y del pan, lo quemaréis al fuego.

³³ De la puerta del tabernáculo de reunión no saldréis en siete días, hasta el día que se cumplan los días de vuestras consagraciones; porque por siete días seréis consagrados.

³⁴ De la manera que hoy se ha hecho, mandó hacer Jehová para expiaros.

³⁵ A la puerta, pues, del tabernáculo de reunión estaréis día y noche por siete días, y guardaréis la ordenanza delante de Jehová, para que no muráis; porque así me ha sido mandado.

³⁶ Y Aarón y sus hijos hicieron todas las cosas que mandó Jehová por medio de Moisés.

Los sacrificios de Aarón

9 En el día octavo, Moisés llamó a Aarón y a sus hijos, y a los ancianos de Israel; y dijo a Aarón: Toma de la vacada un becerro para expiación, y un carnero para holocausto, sin defecto, y ofrécelos delante de Jehová.

8.18-21 El holocausto por Aarón y sus hijos simbolizaba la completa dedicación de los sacerdotes a Dios. El carnero del sacrificio se quemaba por completo en el altar, representando que los líderes de la adoración se daban totalmente al Señor en su ministerio (Éx 29.15-18; Lv 1.3-17, nota).

8.22-30 La ofrenda de consagración parece casi idéntica a la de paz (cp. Lv 7.11-38). «Consagrar» u «ordenar» (lit. «llenar la tierra»; cp. Éx 32.29) pueden referirse a las responsabilidades asignadas a los sacerdotes. El ritual llevaba a la persona bajo el poder y la protección de la sangre (vv. 23, 24). Implicaba obediencia total y una disposición a servir en el tabernáculo. Esta dedicación a Dios se llevaba a cabo en una única ceremonia en la que la colocación de la sangre era importante:

- 1) Sobre el lóbulo de la oreja derecha, para escuchar y obedecer la Palabra de Dios.
- 2) Sobre el dedo pulgar de la mano derecha, para desempeñar el servicio de Dios y obedecer sus mandamientos.
- 3) Sobre el dedo pulgar del pie derecho, para andar en los caminos de Dios de manera ejemplar.

Por tanto, toda la persona, junto a sus vestiduras, se dedicaba y consagraba a Dios (v. 30).

8.31-36 Tal como ocurría en la ofrenda de paz, el proceso de ordenación también incluía una comida comunitaria (cp. Lv 7.11-38). En su conjunto, las ceremonias de adoración duraban siete días. Se recordaba a los sacerdotes su tremenda responsabilidad y las escalofriantes consecuencias de su fracaso en la posición que Dios les otorgaba (v. 35). Aunque los que ministran para el Señor ya no deben pasar por los rituales sacerdotales descritos en Levítico, algunos de los conceptos básicos siguen siendo aplicables para cualquiera que quiera servir al Señor de forma efectiva. Por ejemplo, una mujer que quiera servir a Dios debe experimentar el perdón y la purificación, consagrándose y dedicándose tanto al Señor como a la obra.

9.1 Sentir la gloria de Dios. Levítico 9 describe los comienzos del ministerio sacerdotal, un acontecimiento extremadamente importante para Israel cuando Aarón y sus hijos llevaron a cabo sus obligaciones por primera vez. El pueblo sintió la gloria de Dios por medio de una serie de cuatro sacrificios. La palabra traducida «gloria» (heb. *kabod* significa literalmente «pesar, ser pesado, tener peso»). La gloria del Señor es el peso abrumador de su presencia, la manifestación sobrenatural de

LAS LEYES ALIMENTARIAS

LA OBEDIENCIA DE UNA NACIÓN APARTADA

Las leyes en cuanto a la comida, la nutrición y la alimentación son un tema bíblico dominante que comienza cuando Dios creó las plantas para que Adán se alimentara (Gn 1.29). A instancias de Satanás, Eva comió lo único que les estaba prohibido (Gn 3.6), acarreado así la caída de la humanidad. Tras el diluvio, «todo lo que se mueve y vive» se convirtió en comida potencial para Noé (Gn 9.2, 3).

La ley alimentaria levítica (Lv 11) resumía cuidadosamente lo que Dios quería que los hebreos comieran (alimentos limpios) y lo que no (alimentos inmundos). La categorización de la comida se convirtió, pues, en una parte de la religión, de la ley y de la cultura hebreas. La fidelidad a estas y otras normas simbolizaba la obediencia a Dios y el amor por parte del pueblo hacia él.

Aun estando en la cautividad, estas normas ayudaron a que el pueblo de Dios se uniera estrechamente como nación apartada. La obediencia de Daniel a Dios, al comer solamente alimentos «limpios», a pesar de la lujosa variedad que se le proporcionaba de la mesa del rey, es admirable (Dn 1.8). En los tiempos del Antiguo Testamento, la obediencia a las leyes de Dios tal como las presentó Moisés era algo fundamental para recibir las bendiciones divinas (Éx 20.12; Dt 28.1-68).

Bajo el nuevo pacto en Cristo, recibimos las bendiciones por gracia y no por obras (Ro 4.13; Gá 5.22, 23). Por tanto, no es necesario para los cristianos actuales seguir las leyes mosaicas o veterotestamentarias en cuanto a los alimentos. Sin embargo, «la templanza» es importante y uno de los frutos del Espíritu (Gá 5.23). Además, sería sensato reconocer que los nutricionistas consideran que muchos de los alimentos «impuros» señalados en Levítico no son saludables por una amplia variedad de razones. Deberíamos disfrutar de la comida en la medida necesaria, hacer elecciones saludables y escoger tamaños adecuados de las porciones, recordando que procediendo así estamos honrando a aquel que ha escogido nuestro cuerpo para que sea su templo (1 Co 6.19).

Ver también 1 Co 9.25; notas sobre Desórdenes alimentarios (Lv 26); Estar en forma (Fil 1); La glotonería (Pr 23); La hora de la comida (Sal 104); El control del peso (1 Co 11).

3 Y a los hijos de Israel hablarás diciendo: Tomad un macho cabrío para expiación, y un becerro y un cordero de un año, sin defecto, para holocausto.

4 Asimismo un buey y un carnero para sacrificio de paz, que inmoleis delante de Jehová, y una ofrenda amasada con aceite; porque Jehová se aparecerá hoy a vosotros.

5 Y llevaron lo que mandó Moisés delante del tabernáculo de reunión, y vino toda la congregación y se puso delante de Jehová.

6 Entonces Moisés dijo: Esto es lo que mandó Jehová; hacedlo, y la gloria de Jehová se os aparecerá.

7 Y dijo Moisés a Aarón: Acércate al altar, y haz tu expiación y tu holocausto, y haz la reconciliación por ti y por el pueblo; haz también la ofrenda del pueblo, y haz la reconciliación por ellos, como ha mandado Jehová.

8 Entonces se acercó Aarón al altar y degolló el becerro de la expiación que era por él.

9 Y los hijos de Aarón le trajeron la sangre; y él mojó su dedo en la sangre, y puso de ella sobre los cuernos del altar, y derramó el resto de la sangre al pie del altar.

10 E hizo arder sobre el altar la grosura con los riñones y la grosura del hígado de la expiación, como Jehová lo había mandado a Moisés.

11 Mas la carne y la piel las quemó al fuego fuera del campamento.

12 Degolló asimismo el holocausto, y los hijos de Aarón le presentaron la sangre, la cual roció él alrededor sobre el altar.

13 Después le presentaron el holocausto pieza por pieza, y la cabeza; y lo hizo quemar sobre el altar.

14 Luego lavó los intestinos y las piernas, y los quemó sobre el holocausto en el altar.

15 Ofreció también la ofrenda del pueblo, y tomó el macho cabrío que era para la expiación del pueblo, y lo degolló, y lo ofreció por el pecado como el primero.

16 Y ofreció el holocausto, e hizo según el rito.

17 Ofreció asimismo la ofrenda, y llenó de ella su mano, y la hizo quemar sobre el altar, además del holocausto de la mañana.

18 Degolló también el buey y el carnero en sacrificio de paz, que era del pueblo;^a y los hijos de Aarón le presentaron la sangre, la cual roció él sobre el altar alrededor;

19 y las grosuras del buey y del carnero, la cola, la grosura que cubre los intestinos, los riñones, y la grosura del hígado;

^a9.18 Lv 3.1-11.

la misma (Éx 33.18; cp. Sal 19.1, nota). Las mujeres pueden glorificar a Dios mientras buscan aumentar su influencia en el mundo por medio de su estilo de vida y sus acciones. La única

reacción apropiada a la revelación de la gloria del Señor es la adoración expresada con palabras y hechos.

*La clave para mantener una vida disciplinada
es toda una vida de perseverancia.*

Rhonda Kelley

²⁰ y pusieron las grosuras sobre los pechos, y él las quemó sobre el altar.

²¹ Pero los pechos, con la espaldilla derecha, los mecía Aarón como ofrenda mecida delante de Jehová, como Jehová lo había mandado a Moisés.

²² Después alzó Aarón sus manos hacia el pueblo y lo bendijo;^b y después de hacer la expiación, el holocausto y el sacrificio de paz, descendió.

²³ Y entraron Moisés y Aarón en el tabernáculo de reunión, y salieron y bendijeron al pueblo; y la gloria de Jehová se apareció a todo el pueblo.

²⁴ Y salió fuego de delante de Jehová, y consumió el holocausto con las grosuras sobre el altar; y viéndolo todo el pueblo, alabaron, y se postraron sobre sus rostros.

El pecado de Nadab y Abiú

10 Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó.

² Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová.

³ Entonces dijo Moisés a Aarón: Esto es lo que habló Jehová, diciendo: En los que a mí se acercan me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado. Y Aarón calló.

⁴ Y llamó Moisés a Misael y a Elzafán, hijos de Uziel tío de Aarón, y les dijo: Acercaos y sacad a vuestros hermanos de delante del santuario, fuera del campamento.

⁵ Y ellos se acercaron y los sacaron con sus túnicas fuera del campamento, como dijo Moisés.

⁶ Entonces Moisés dijo a Aarón, y a Eleazar e Itamar sus hijos: No descubráis vuestras cabezas, ni

rasguéis vuestros vestidos en señal de duelo, para que no muráis, ni se levante la ira sobre toda la congregación; pero vuestros hermanos, toda la casa de Israel, si lamentarán por el incendio que Jehová ha hecho.

⁷ Ni saldréis de la puerta del tabernáculo de reunión, porque moriréis; por cuanto el aceite de la unción de Jehová está sobre vosotros. Y ellos hicieron conforme al dicho de Moisés.

⁸ Y Jehová habló a Aarón, diciendo:

⁹ Tú, y tus hijos contigo, no beberéis vino ni sidra cuando entréis en el tabernáculo de reunión, para que no muráis; estatuto perpetuo será para vuestras generaciones,

¹⁰ para poder discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio,

¹¹ y para enseñar a los hijos de Israel todos los estatutos que Jehová les ha dicho por medio de Moisés.

¹² Y Moisés dijo a Aarón, y a Eleazar y a Itamar sus hijos que habían quedado: Tomad la ofrenda que queda de las ofrendas encendidas a Jehová, y comedla sin levadura junto al altar, porque es cosa muy santa.

¹³ La comeréis, pues, en lugar santo; porque esto es para ti y para tus hijos, de las ofrendas encendidas a Jehová, pues que así me ha sido mandado.^a

¹⁴ Comeréis asimismo en lugar limpio, tú y tus hijos y tus hijas contigo, el pecho mecido y la espaldilla elevada, porque por derecho son tuyos y de tus hijos, dados de los sacrificios de paz de los hijos de Israel.

¹⁵ Con las ofrendas de las grosuras que se han de quemar, traerán la espaldilla que se ha de elevar

^a9.22 Nm 6.22-26. ^b10.12-13 Lv 6.14-18.

10.1-7 Nadab y Abiú, los dos hijos mayores de Aarón, se aprovecharon injustamente de su posición como sacerdotes y permitieron que la soberbia y la arrogancia los dominase. No conocemos con exactitud la naturaleza de este «fuego extraño». Tenían que haber tomado el fuego para sus incensarios del altar de bronce del atrio, pero probablemente lo hicieron de alguna hoguera más cómoda. Puede que entrasen en el lugar santísimo, reservado únicamente para el sumo sacerdote. Es posible que los hermanos olvidasen que su responsabilidad era servir, que se considerasen superiores al pueblo y a la ley. Quizás estaban borrachos (cp. v. 9). Fuese por no confiar en las autoridades que Dios había puesto sobre ellos, por no temer al Señor, o simplemente por actuar de forma desafiante, los actos de Nadab y Abiú constituyeron una desobediencia intencionada al Señor (v. 1), y sufrieron su

juicio. El liderazgo no solo conlleva privilegios, sino también responsabilidades. Dios ha juzgado constantemente a sus líderes. Los actos prohibidos en el versículo 6 tenían relación con el duelo.

10.8-20 Los sacerdotes debían abstenerse de beber vino y bebidas alcohólicas **cuando oficiaban delante del Señor** (v. 9). Tenían la responsabilidad de instruir al pueblo en la ley de Dios (cp. Dt 17; 18). Cumplir con sus obligaciones de forma efectiva exigía una mente despejada. La referencia a las «hijas» indica que una parte de la ofrenda debía utilizarse para alimentar a su familia (v. 14). Esta admonición confirma la responsabilidad del sacerdote de suplir las necesidades de la misma (cp. también 1 Ti 5.8). El resto de este capítulo continúa con una exposición sobre ofrendas de sacrificio (cp. Lv 9; ver gráfico «Las ofrendas al Señor»).

y el pecho que será mecido como ofrenda mecida delante de Jehová; y será por derecho perpetuo tuyo y de tus hijos, como Jehová lo ha mandado.^b

¹⁶ Y Moisés preguntó por el macho cabrío de la expiación, y se halló que había sido quemado; y se enojó contra Eleazar e Itamar, los hijos que habían quedado de Aarón, diciendo:

¹⁷ ¿Por qué no comisteis la expiación en lugar santo? Pues es muy santa,^c y la dio él a vosotros para llevar la iniquidad de la congregación, para que sean reconciliados delante de Jehová.

¹⁸ Ved que la sangre no fue llevada dentro del santuario; y vosotros debíais comer la ofrenda en el lugar santo, como yo mandé.

¹⁹ Y respondió Aarón a Moisés: He aquí hoy han ofrecido su expiación y su holocausto delante de Jehová; pero a mí me han sucedido estas cosas, y si hubiera yo comido hoy del sacrificio de expiación, ¿sería esto grato a Jehová?

²⁰ Y cuando Moisés oyó esto, se dio por satisfecho.

Animales limpios e inmundos

(Dt 14.3-21)

11 Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciéndoles:

² Habla a los hijos de Israel y decídeles: Éstos son los animales que comeréis de entre todos los animales que hay sobre la tierra.

³ De entre los animales, todo el que tiene pezuña hendida y que rumia, éste comeréis.

⁴ Pero de los que rumian o que tienen pezuña, no comeréis éstos: el camello, porque rumia pero no tiene pezuña hendida, lo tendréis por inmundo.

⁵ También el conejo, porque rumia, pero no tiene pezuña, lo tendréis por inmundo.

⁶ Asimismo la liebre, porque rumia, pero no tiene pezuña, la tendréis por inmunda.

⁷ También el cerdo, porque tiene pezuñas, y es de pezuñas hendidas, pero no rumia, lo tendréis por inmundo.

⁸ De la carne de ellos no comeréis, ni tocaréis su cuerpo muerto; los tendréis por inmundos.

⁹ Esto comeréis de todos los animales que viven en las aguas: todos los que tienen aletas y escamas en las aguas del mar, y en los ríos, éstos comeréis.

¹⁰ Pero todos los que no tienen aletas ni escamas en el mar y en los ríos, así de todo lo que se mueve como de toda cosa viviente que está en las aguas, los tendréis en abominación.

¹¹ Os serán, pues, abominación; de su carne no comeréis, y abominaréis sus cuerpos muertos.

¹² Todo lo que no tuviere aletas y escamas en las aguas, lo tendréis en abominación.

¹³ Y de las aves, éstas tendréis en abominación; no se comerán, serán abominación: el águila, el quebrantahuesos, el azor,

¹⁴ el gallinazo, el milano según su especie;

¹⁵ todo cuervo según su especie;

¹⁶ el avestruz, la lechuza, la gaviota, el gavilán según su especie;

¹⁷ el búho, el somormujo, el ibis,

¹⁸ el calamón, el pelicano, el buitrec,

¹⁹ la cigüeña, la garza según su especie, la abubilla y el murciélago.

²⁰ Todo insecto alado que anduviere sobre cuatro patas, tendréis en abominación.

²¹ Pero esto comeréis de todo insecto alado que anda sobre cuatro patas, que tuviere piernas además de sus patas para saltar con ellas sobre la tierra;

²² éstos comeréis de ellos: la langosta según su especie, el langostín según su especie, el argol según su especie, y el hagab según su especie.

²³ Todo insecto alado que tenga cuatro patas, tendréis en abominación.

²⁴ Y por estas cosas seréis inmundos; cualquiera que tocare sus cuerpos muertos será inmundo hasta la noche,

²⁵ y cualquiera que llevare algo de sus cadáveres lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la noche.

²⁶ Todo animal de pezuña, pero que no tiene pezuña hendida, ni rumia, tendréis por inmundo; y cualquiera que los tocare será inmundo.

²⁷ Y de todos los animales que andan en cuatro patas, tendréis por inmundo a cualquiera que ande sobre sus garras; y todo el que tocare sus cadáveres será inmundo hasta la noche.

^b10.14-15 Lv 7.30-34.

^c10.17 Lv 6.24-26.

11.1-3 Animales limpios e inmundos. Levítico 11-15 trata de las instrucciones relativas a estos conceptos (cp. Lv 10, «Limpio e inmundo»). Las cuatro áreas fundamentales que preocupaban eran los animales limpios e inmundos, la purificación de las mujeres, la lepra y las emisiones corporales. No existía una base lógica para catalogar a los animales en uno u otro grupo fuera del decreto divino. Es posible que la prohibición de comer ciertos animales se debiese a principios sanitarios. Estas instrucciones del Señor pueden revelar la preocupación de Dios por el bienestar de la persona. Sus leyes demuestran que busca su plenitud física y espiritual. Algunos animales también se consideraban inmundos por

su utilización en rituales paganos de adoración. Por ejemplo, los cananeos sacrificaban cerdos en ellos (cp. vv. 7, 8). El hecho de que ciertas especies se considerasen inmundas puede tener relación con el concepto del AT de que la vida se encontraba en la sangre. Dios daba la vida, por lo que la sangre se le devolvía ritualmente. Así pues, algunos animales y aves que comían carne estaban prohibidos (v. 13). Aunque no pueden identificarse las razones explícitas de las prácticas relativas a este asunto, el pueblo daba testimonio de la pureza de Dios por medio de estos rituales singulares, demostrando al mundo que pertenecían únicamente al Señor (2 P 3.11; 1 Jn 4.4-6).

²⁸ Y el que llevare sus cadáveres, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la noche; los tendréis por inmundos.

²⁹ Y tendréis por inmundos a estos animales que se mueven sobre la tierra: la comadreja, el ratón, la rana según su especie,

³⁰ el erizo, el cocodrilo, el lagarto, la lagartija y el camaleón.

³¹ Éstos tendréis por inmundos de entre los animales que se mueven, y cualquiera que los tocara cuando estuvieren muertos será inmundo hasta la noche.

³² Y todo aquello sobre lo que cayere algo de ellos después de muertos, será inmundo; sea cosa de madera, vestido, piel, saco, sea cualquier instrumento con que se trabaja, será metido en agua, y quedará inmundo hasta la noche; entonces quedará limpio.

³³ Toda vasija de barro dentro de la cual cayere alguno de ellos será inmunda, así como todo lo que estuviere en ella, y quebraréis la vasija.

³⁴ Todo alimento que se come, sobre el cual cayere el agua de tales vasijas, será inmundo; y toda bebida que hubiere en esas vasijas será inmunda.

³⁵ Todo aquello sobre lo que cayere parte del cadáver de ellos será inmundo; el horno u hornillos se derribarán; son inmundos, y por inmundos los tendréis.

³⁶ Con todo, la fuente y la cisterna donde se recogen aguas serán limpias; mas lo que hubiere tocado en los cadáveres será inmundo.

³⁷ Y si cayere algo de los cadáveres sobre alguna semilla que se haya de sembrar, será limpia.

³⁸ Mas si se hubiere puesto agua en la semilla, y cayere algo de los cadáveres sobre ella, la tendréis por inmunda.

³⁹ Y si algún animal que tuviereis para comer muere, el que tocara su cadáver será inmundo hasta la noche.

⁴⁰ Y el que comiere del cuerpo muerto, lavará sus vestidos y será inmundo hasta la noche; asimismo el que sacare el cuerpo muerto, lavará sus vestidos y será inmundo hasta la noche.

⁴¹ Y todo reptil que se arrastra sobre la tierra es abominación; no se comerá.

⁴² Todo lo que anda sobre el pecho, y todo lo que anda sobre cuatro o más patas, de todo animal

que se arrastra sobre la tierra, no lo comeréis, porque es abominación.

⁴³ No hagáis abominables vuestras personas con ningún animal que se arrastra, ni os contaminéis con ellos, ni seáis inmundos por ellos.

⁴⁴ Porque yo soy Jehová vuestro Dios; vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque yo soy santo;^a así que no contaminéis vuestras personas con ningún animal que se arrastre sobre la tierra.

⁴⁵ Porque yo soy Jehová, que os hago subir de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios: seréis, pues, santos, porque yo soy santo.

⁴⁶ Ésta es la ley acerca de las bestias, y las aves, y todo ser viviente que se mueve en las aguas, y todo animal que se arrastra sobre la tierra,

⁴⁷ para hacer diferencia entre lo inmundo y lo limpio, y entre los animales que se pueden comer y los animales que no se pueden comer.

La purificación de la mujer después del parto

12 Habló Jehová a Moisés, diciendo:
² Habla a los hijos de Israel y diles: La mujer cuando conciba y dé a luz varón, será inmunda siete días; conforme a los días de su menstruación será inmunda.

³ Y al octavo día se circuncidará al niño.^a

⁴ Mas ella permanecerá treinta y tres días purificándose de su sangre; ninguna cosa santa tocará, ni vendrá al santuario, hasta cuando sean cumplidos los días de su purificación.

⁵ Y si diere a luz hija, será inmunda dos semanas, conforme a su separación, y sesenta y seis días estará purificándose de su sangre.

⁶ Cuando los días de su purificación fueren cumplidos, por hijo o por hija, traerá un cordero de un año para holocausto, y un palomino o una tórtola para expiación, a la puerta del tabernáculo de reunión, al sacerdote;

⁷ y él los ofrecerá delante de Jehová, y hará expiación por ella, y será limpia del flujo de su sangre. Ésta es la ley para la que diere a luz hijo o hija.

⁸ Y si no tiene lo suficiente para un cordero, tomará entonces dos tórtolas o dos palominos,^b uno para holocausto y otro para expiación; y el sacerdote hará expiación por ella, y será limpia.

^a11.44 Lv 19.2; 1P 1.16.

^b12.3 Gn 17.12.

^c12.8 Lc 2.24.

12.1-8 Purificación después de dar a luz (cp. Jn 16, «El alumbramiento»). El nacimiento de un varón dejaba impura a la mujer durante 40 días, mientras el de una niña lo hacía durante 80 (40 días para purificar a la madre y 40 para la niña). Varias teorías pueden explicar esta distinción. La diferencia puede tener relación con la posición ventajosa del varón en la antigüedad, o quizás indicaría que la circuncisión de este incorporaba consigo el concepto de purificación, mientras que para limpiar a la madre o a la niña eran necesarios los 80

días (cp. Gn 17, «La circuncisión»). En cualquier caso, el periodo de purificación beneficiaba fisiológicamente a la madre. Le daba tiempo para recobrar sus fuerzas, ya que no podía cocinar ni ocuparse de la casa, y para recuperarse del esfuerzo, y en ocasiones del trauma, del alumbramiento. Todo ello permitía a la madre establecer un vínculo y pasar tiempo con el recién nacido en relativo aislamiento. El sacrificio para el holocausto y la ofrenda por el pecado era el mismo, independientemente del sexo del bebé. Los pobres que no podían

Leyes acerca de la lepra

13 Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo: ² Cuando el hombre tuviere en la piel de su cuerpo hinchazón, o erupción, o mancha blanca, y hubiere en la piel de su cuerpo como llaga de lepra, será traído a Aarón el sacerdote o a uno de sus hijos los sacerdotes.

³ Y el sacerdote mirará la llaga en la piel del cuerpo; si el pelo en la llaga se ha vuelto blanco, y pareciere la llaga más profunda que la piel de la carne, llaga de lepra es; y el sacerdote le reconocerá, y le declarará inmundo.

⁴ Y si en la piel de su cuerpo hubiere mancha blanca, pero que no pareciere más profunda que la piel, ni el pelo se hubiere vuelto blanco, entonces el sacerdote encerrará al llagado por siete días.

⁵ Y al séptimo día el sacerdote lo mirará; y si la llaga conserva el mismo aspecto, no habiéndose extendido en la piel, entonces el sacerdote le volverá a encerrar por otros siete días.

⁶ Y al séptimo día el sacerdote le reconocerá de nuevo; y si pareciere haberse oscurecido la llaga, y que no ha cundido en la piel, entonces el sacerdote lo declarará limpio: era erupción; y lavará sus vestidos, y será limpio.

⁷ Pero si se extendiere la erupción en la piel después que él se mostró al sacerdote para ser limpio, deberá mostrarse otra vez al sacerdote.

⁸ Y si reconociéndolo el sacerdote ve que la erupción se ha extendido, en la piel, lo declarará inmundo: es lepra.

⁹ Cuando hubiere llaga de lepra en el hombre, será traído al sacerdote.

¹⁰ Y éste lo mirará, y si apareciere tumor blanco en la piel, el cual haya mudado el color del pelo, y se descubre asimismo la carne viva,

¹¹ es lepra crónica en la piel de su cuerpo; y le declarará inmundo el sacerdote, y no le encerrará, porque es inmundo.

¹² Mas si brotare la lepra cundiendo por la piel, de modo que cubriere toda la piel del llagado desde la cabeza hasta sus pies, hasta donde pueda ver el sacerdote,

¹³ entonces éste le reconocerá; y si la lepra hubiere cubierto todo su cuerpo, declarará limpio al llagado; toda ella se ha vuelto blanca, y él es limpio.

¹⁴ Mas el día que apareciere en él la carne viva, será inmundo.

¹⁵ Y el sacerdote mirará la carne viva; y lo declarará inmundo. Es inmunda la carne viva; es lepra.

¹⁶ Mas cuando la carne viva cambiare y se volviere blanca, entonces vendrá al sacerdote,

¹⁷ y el sacerdote mirará; y si la llaga se hubiere vuelto blanca, el sacerdote declarará limpio al que tenía la llaga, y será limpio.

¹⁸ Y cuando en la piel de la carne hubiere divieso, y se sanare,

¹⁹ y en el lugar del divieso hubiere una hinchazón, o una mancha blanca rojiza, será mostrado al sacerdote.

²⁰ Y el sacerdote mirará; y si pareciere estar más profunda que la piel, y su pelo se hubiere vuelto blanco, el sacerdote lo declarará inmundo; es llaga de lepra que se originó en el divieso.

²¹ Y si el sacerdote la considerare, y no apareciere en ella pelo blanco, ni fuere más profunda que la piel, sino oscura, entonces el sacerdote le encerrará por siete días;

²² y si se fuere extendiendo por la piel, entonces el sacerdote lo declarará inmundo; es llaga.

²³ Pero si la mancha blanca se estuviere en su lugar, y no se hubiere extendido, es la cicatriz del divieso, y el sacerdote lo declarará limpio.

²⁴ Asimismo cuando hubiere en la piel del cuerpo quemadura de fuego, y hubiere en el sanado del fuego mancha blanquecina, rojiza o blanca,

²⁵ el sacerdote la mirará; y si el pelo se hubiere vuelto blanco en la mancha, y ésta pareciere ser más profunda que la piel, es lepra que salió en la quemadura; y el sacerdote lo declarará inmundo, por ser llaga de lepra.

²⁶ Mas si el sacerdote la mirare, y no apareciere en la mancha pelo blanco, ni fuere más profunda que la piel, sino que estuviere oscura, le encerrará el sacerdote por siete días.

²⁷ Y al séptimo día el sacerdote la reconocerá; y si se hubiere ido extendiendo por la piel, el sacerdote lo declarará inmundo; es llaga de lepra.

²⁸ Pero si la mancha se estuviere en su lugar, y no se hubiere extendido en la piel, sino que estuviere oscura, es la cicatriz de la quemadura; el sacerdote lo declarará limpio, porque señal de la quemadura es.

²⁹ Y al hombre o mujer que le saliere llaga en la cabeza, o en la barba,

permitirse un cordero ofrecían dos tórtolas o dos palominos. María hizo esta ofrenda cuando finalizó su purificación tras el nacimiento de Jesús. (Lc 2.22-24). Aunque fue la madre del Mesías, no dijo estar libre de pecado.

13.1 Regulaciones relativas a la lepra: Levítico 13 y 14 se ocupan de las leyes relativas a la lepra y la purificación de personas y objetos leprosos. Esta denominación hacía referencia a cualquier tipo de erupción cutánea o piel escamosa. Designaba a numerosas enfermedades, incluyendo la tiña, los hongos y

la psoriasis. Los sacerdotes eran los responsables de diagnosticar la lepra y determinar si una persona se había curado. Se declaraba inmundo al leproso y se le obligaba a vivir aislado. Este llevaba a cabo rituales de duelo, como vestir ropas rasgadas (Lv 10.6), ya que se creía que su enfermedad estaba vinculada con el poder de la muerte. Los objetos inanimados también podían considerarse leprosos, incluyendo los vestidos (vv. 47-59) y las casas (Lv 14.33-57). La lepra de los objetos inanimados podría identificarse con el enmohecimiento.

Las mujeres deberíamos hacer menos, no más. Menos de lo que queremos, más de lo que quiere Dios.

Cindy Lewis Dake

³⁰ el sacerdote mirará la llaga; y si pareciere ser más profunda que la piel, y el pelo de ella fuere amarillento y delgado, entonces el sacerdote le declarará inmundo; es tiña, es lepra de la cabeza o de la barba.

³¹ Mas cuando el sacerdote hubiere mirado la llaga de la tiña, y no pareciere ser más profunda que la piel, ni hubiere en ella pelo negro, el sacerdote encerrará por siete días al llagado de la tiña;

³² y al séptimo día el sacerdote mirará la llaga; y si la tiña no pareciere haberse extendido, ni hubiere en ella pelo amarillento, ni pareciere la tiña más profunda que la piel,

³³ entonces le hará que se rasure, pero no rasurará el lugar afectado; y el sacerdote encerrará por otros siete días al que tiene la tiña.

³⁴ Y al séptimo día mirará el sacerdote la tiña; y si la tiña no hubiere cundido en la piel, ni pareciere ser más profunda que la piel, el sacerdote lo declarará limpio; y lavará sus vestidos y será limpio.

³⁵ Pero si la tiña se hubiere ido extendiendo en la piel después de su purificación,

³⁶ entonces el sacerdote la mirará; y si la tiña hubiere cundido en la piel, no busque el sacerdote el pelo amarillento; es inmundo.

³⁷ Mas si le pareciere que la tiña está detenida, y que ha salido en ella el pelo negro, la tiña está sanada; él está limpio, y limpio lo declarará el sacerdote.

³⁸ Asimismo cuando el hombre o la mujer tuviere en la piel de su cuerpo manchas, manchas blancas,

³⁹ el sacerdote mirará, y si en la piel de su cuerpo aparecieren manchas blancas algo oscurecidas, es empeine que brotó en la piel; está limpia la persona.

⁴⁰ Y el hombre, cuando se le cayere el cabello, es calvo, pero limpio.

⁴¹ Y si hacia su frente se le cayere el cabello, es calvo por delante, pero limpio.

⁴² Mas cuando en la calva o en la antecalva hubiere llaga blanca rojiza, lepra es que brota en su calva o en su antecalva.

⁴³ Entonces el sacerdote lo mirará, y si pareciere la hinchazón de la llaga blanca rojiza en su calva o en su antecalva, como el parecer de la lepra de la piel del cuerpo,

⁴⁴ leproso es, es inmundo, y el sacerdote lo declarará luego inmundo; en su cabeza tiene la llaga.

⁴⁵ Y el leproso en quien hubiere llaga llevará vestidos rasgados y su cabeza descubierta, y embozado pregonará: ¡Inmundo! ¡Inmundo!

⁴⁶ Todo el tiempo que la llaga estuviere en él, será inmundo; estará impuro, y habitará solo; fuera del campamento será su morada.

⁴⁷ Cuando en un vestido hubiere plaga de lepra, ya sea vestido de lana, o de lino,

⁴⁸ o en urdimbre o en trama de lino o de lana, o en cuero, o en cualquiera obra de cuero;

⁴⁹ y la plaga fuere verdosa, o rojiza, en vestido o en cuero, en urdimbre o en trama, o en cualquiera obra de cuero; plaga es de lepra, y se ha de mostrar al sacerdote.

⁵⁰ Y el sacerdote mirará la plaga, y encerrará la cosa plagada por siete días.

⁵¹ Y al séptimo día mirará la plaga; y si se hubiere extendido la plaga en el vestido, en la urdimbre o en la trama, en el cuero, o en cualquiera obra que se hace de cuero, lepra maligna es la plaga; inmunda será.

⁵² Será quemado el vestido, la urdimbre o trama de lana o de lino, o cualquiera obra de cuero en que hubiere tal plaga, porque lepra maligna es; al fuego será quemada.

⁵³ Y si el sacerdote mirare, y no pareciere que la plaga se haya extendido en el vestido, en la urdimbre o en la trama, o en cualquiera obra de cuero,

⁵⁴ entonces el sacerdote mandará que laven donde está la plaga, y lo encerrará otra vez por siete días.

⁵⁵ Y el sacerdote mirará después que la plaga fuere lavada; y si pareciere que la plaga no ha cambiado de aspecto, aunque no se haya extendido la plaga, inmunda es; la quemarás al fuego; es corrosión penetrante, esté lo raído en el derecho o en el revés de aquella cosa.

⁵⁶ Mas si el sacerdote la viere, y pareciere que la plaga se ha oscurecido después que fue lavada, la cortará del vestido, del cuero, de la urdimbre o de la trama.

⁵⁷ Y si apareciere de nuevo en el vestido, la urdimbre o trama, o en cualquiera cosa de cuero, extendiéndose en ellos, quemarás al fuego aquello en que estuviere la plaga.

⁵⁸ Pero el vestido, la urdimbre o la trama, o cualquiera cosa de cuero que lavares, y que se le quite la plaga, se lavará por segunda vez, y entonces será limpia.

⁵⁹ Ésta es la ley para la plaga de la lepra del vestido de lana o de lino, o de urdimbre o de trama, o de cualquiera cosa de cuero, para que sea declarada limpia o inmunda.

EL CICLO MENSTRUAL

UN FLUJO NATURAL

La menstruación, que comienza en la pubertad y acaba en la menopausia, es la secreción que la mujer tiene cada mes, formada de sangre y tejido que se ha ido acumulando durante el mes anterior en el útero. Esta materia forraba la matriz preparándola para el crecimiento de un bebé, y las descargas se producen cuando no ha tenido lugar la concepción. Esto da la oportunidad para que se desarrolle un nuevo revestimiento y para que pueda haber un embarazo al mes siguiente.

La ley mosaica es explícita en cuanto a las secreciones corporales de las mujeres, tanto la menstruación normal (Lv 15.19-24) como la anormal. El Antiguo Testamento describe a la mujer menstruante como impura, y se les dice a los hombres que no mantengan relaciones sexuales con ellas durante este tiempo de menstruación. Todas las referencias al flujo menstrual verdadero se encuentran en el Antiguo Testamento;

en el Nuevo Testamento no aparece ninguna. Sin embargo, este pasaje en Levítico que describe un periodo menstrual anormal nos permite entender mejor la soledad y el aislamiento de la mujer que tenía «flujo de sangre» y que vino a Jesús en busca de sanidad (Lv 15.25-30; Mt 9.20-22; Mr 5.25-34; Lc 8.43-48).

Aunque esta función fisiológica natural pueda considerarse con frecuencia una carga para la mujer, en realidad le proporciona la oportunidad de unir sus manos con el Creador en la formación de otra vida dentro de su propio cuerpo (Gn 4.1). La cercanía entre una mujer y su retoño es un milagro que no sería posible sin la menstruación.

Ver también notas sobre El alumbramiento (Jn 16); La menopausia (Gn 18); El síndrome premenstrual (Pr 21).

14 Y habló Jehová a Moisés, diciendo: ²Esta será la ley para el leproso cuando se limpie: Será traído al sacerdote,

³y éste saldrá fuera del campamento y lo examinará; y si ve que está sana la plaga de la lepra del leproso,

⁴el sacerdote mandará luego que se tomen para el que se purifica dos avecillas vivas, limpias, y madera de cedro, grana e hisopo.

⁵Y mandará el sacerdote matar una avecilla en un vaso de barro sobre aguas corrientes.

⁶Después tomará la avecilla viva, el cedro, la grana y el hisopo, y los mojará con la avecilla viva en la sangre de la avecilla muerta sobre las aguas corrientes;

⁷y rociará siete veces sobre el que se purifica de la lepra, y le declarará limpio; y soltará la avecilla viva en el campo.

⁸Y el que se purifica lavará sus vestidos, y raerá todo su pelo, y se lavará con agua, y será limpio; y después entrará en el campamento, y morará fuera de su tienda siete días.

⁹Y el séptimo día raerá todo el pelo de su cabeza, su barba y las cejas de sus ojos y todo su pelo, y lavará sus vestidos, y lavará su cuerpo en agua, y será limpio.

¹⁰El día octavo tomará dos corderos sin defecto, y una cordera de un año sin tacha, y tres décimas de efa de flor de harina para ofrenda amasada con aceite, y un log de aceite.

¹¹Y el sacerdote que le purifica presentará delante de Jehová al que se ha de limpiar, con aquellas cosas, a la puerta del tabernáculo de reunión;

¹²y tomará el sacerdote un cordero y lo ofrecerá por la culpa, con el log de aceite, y lo mecera como ofrenda medida delante de Jehová.

¹³Y degollará el cordero en el lugar donde se degüella el sacrificio por el pecado y el holocausto, en el lugar del santuario; porque como la víctima por el pecado, así también la víctima por la culpa es del sacerdote; es cosa muy sagrada.

¹⁴Y el sacerdote tomará de la sangre de la víctima por la culpa, y la pondrá el sacerdote sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho.

¹⁵Asimismo el sacerdote tomará del log de aceite, y lo echará sobre la palma de su mano izquierda,

¹⁶y mojará su dedo derecho en el aceite que tiene en su mano izquierda, y esparcirá del aceite con su dedo siete veces delante de Jehová.

14.1 Los rituales de purificación para los leprosos no tenían un propósito curativo, sino ceremonial. El sacerdote tenía la responsabilidad de examinar al leproso y declararlo curado. La obligación del primero de salir del campamento para examinar al segundo se introdujo probablemente para evitar la propagación de la enfermedad (v. 3). Se describen dos ceremonias de purificación para los leprosos curados (vv. 1-32). La primera consistía en traer dos avecillas vivas al sacerdote (vv. 4-7). Se mataba a una de ellas en un vaso de barro sobre aguas corrientes. Se ponía cedro, grana e hisopo en la sangre de la avecilla muerta. Después, la viva se

sumergía en el líquido y se dejaba que se marchase volando, mientras que este se rociaba sobre el leproso curado. Dejar libre al ave representaba simbólicamente la partida de la inmundicia. Después de este proceso, el leproso se afeitaba y lavaba, así como sus vestiduras. Se le permitía volver a su tienda después de siete días. Al octavo día, ofrecía los sacrificios descritos (vv. 10-20). Este segundo ritual de purificación incluía una ofrenda de expiación, una ofrenda por el pecado y un holocausto. Obsérvese el énfasis en la parte derecha del cuerpo (v. 17; cp. Lv 8.22-30, nota). También se describen los rituales de purificación para los pobres (Lv 14.21-32).

¹⁷Y de lo que quedare del aceite que tiene en su mano, pondrá el sacerdote sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho, encima de la sangre del sacrificio por la culpa.

¹⁸Y lo que quedare del aceite que tiene en su mano, lo pondrá sobre la cabeza del que se purifica; y hará el sacerdote expiación por él delante de Jehová.

¹⁹Ofrecerá luego el sacerdote el sacrificio por el pecado, y hará expiación por el que se ha de purificar de su inmundicia; y después degollará el holocausto,

²⁰y hará subir el sacerdote el holocausto y la ofrenda sobre el altar. Así hará el sacerdote expiación por él, y será limpio.

²¹Mas si fuere pobre, y no tuviere para tanto, entonces tomará un cordero para ser ofrecido como ofrenda mecida por la culpa, para reconciliarse, y una décima de efa de flor de harina amasada con aceite para ofrenda, y un log de aceite,

²²y dos tórtolas o dos palominos, según pueda; uno será para expiación por el pecado, y el otro para holocausto.

²³Al octavo día de su purificación traerá estas cosas al sacerdote, a la puerta del tabernáculo de reunión, delante de Jehová.

²⁴Y el sacerdote tomará el cordero de la expiación por la culpa, y el log de aceite, y los mecera el sacerdote como ofrenda mecida delante de Jehová.

²⁵Luego degollará el cordero de la culpa, y el sacerdote tomará de la sangre de la culpa, y la pondrá sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho.

²⁶Y el sacerdote echará del aceite sobre la palma de su mano izquierda;

²⁷y con su dedo derecho el sacerdote rociará del aceite que tiene en su mano izquierda, siete veces delante de Jehová.

²⁸También el sacerdote pondrá del aceite que tiene en su mano sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho, en el lugar de la sangre de la culpa.

²⁹Y lo que sobre del aceite que el sacerdote tiene en su mano, lo pondrá sobre la cabeza del que se purifica, para reconciliarlo delante de Jehová.

³⁰Asimismo ofrecerá una de las tórtolas o uno de los palominos, según pueda.

³¹Uno en sacrificio de expiación por el pecado, y el otro en holocausto, además de la ofrenda; y hará el sacerdote expiación por el que se ha de purificar, delante de Jehová.

³²Ésta es la ley para el que hubiere tenido plaga de lepra, y no tuviere más para su purificación.

³³Habló también Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:

³⁴Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán, la cual yo os doy en posesión, si pusiere yo plaga de lepra en alguna casa de la tierra de vuestra posesión,

³⁵vendrá aquel de quien fuere la casa y dará aviso al sacerdote, diciendo: Algo como plaga ha aparecido en mi casa.

³⁶Entonces el sacerdote mandará desocupar la casa antes que entre a mirar la plaga, para que no sea contaminado todo lo que estuviere en la casa; y después el sacerdote entrará a examinarla.

³⁷Y examinará la plaga; y si se vieren manchas en las paredes de la casa, manchas verdosas o rojizas, las cuales parecieren más profundas que la superficie de la pared,

³⁸el sacerdote saldrá de la casa a la puerta de ella, y cerrará la casa por siete días.

³⁹Y al séptimo día volverá el sacerdote, y la examinará; y si la plaga se hubiere extendido en las paredes de la casa,

⁴⁰entonces mandará el sacerdote, y arrancarán las piedras en que estuviere la plaga, y las echarán fuera de la ciudad en lugar inmundo.

⁴¹Y hará raspar la casa por dentro alrededor, y derramarán fuera de la ciudad, en lugar inmundo, el barro que rasparen.

⁴²Y tomarán otras piedras y las pondrán en lugar de las piedras quitadas; y tomarán otro barro y recubrirán la casa.

⁴³Y si la plaga volviere a brotar en aquella casa, después que hizo arrancar las piedras y raspar la casa, y después que fue recubierta,

⁴⁴entonces el sacerdote entrará y la examinará; y si pareciere haberse extendido la plaga en la casa, es lepra maligna en la casa; inmunda es.

14.33 La casa del leproso necesitaba purificarse. Su condición de inmundicia podía referirse a la infección por lepra o a la existencia de hongos o moho. Si la construcción no podía limpiarse completamente, debía destruirse totalmente (v. 45). Estas regulaciones relativas a la salud y la higiene buscaban la seguridad pública. Aunque los hongos o el moho no eran dañinos en sí mismos, la humedad que producía su crecimiento era insalubre. Esta norma recuerda a las mujeres la preocupación del Señor por la salud y la

higiene de todos. Las condiciones de vida generales y en los hogares que contribuían a la propagación de la enfermedad no debían tolerarse. La afirmación que identificaba al Señor como fuente de la plaga de lepra revela la perspectiva limitada del pueblo en el antiguo Israel (vv. 33, 34). Según su punto de vista, no existían causas secundarias. No consideraban la interacción de las personas con el entorno. Todo, tanto lo agradable como lo que no lo era, procedía de Dios.

45 Derribará, por tanto, la tal casa, sus piedras, sus maderos y toda la mezcla de la casa; y sacarán todo fuera de la ciudad a lugar inmundo.

46 Y cualquiera que entrare en aquella casa durante los días en que la mandó cerrar, será inmundo hasta la noche.

47 Y el que durmiere en aquella casa, lavará sus vestidos; también el que comiere en la casa lavará sus vestidos.

48 Mas si entrare el sacerdote y la examinare, y viere que la plaga no se ha extendido en la casa después que fue recubierta, el sacerdote declarará limpia la casa, porque la plaga ha desaparecido.

49 Entonces tomará para limpiar la casa dos avecillas, y madera de cedro, grana e hisopo;

50 y degollará una avecilla en una vasija de barro sobre aguas corrientes.

51 Y tomará el cedro, el hisopo, la grana y la avecilla viva, y los mojará en la sangre de la avecilla muerta y en las aguas corrientes, y rociará la casa siete veces.

52 Y purificará la casa con la sangre de la avecilla, con las aguas corrientes, con la avecilla viva, la madera de cedro, el hisopo y la grana.

53 Luego soltará la avecilla viva fuera de la ciudad sobre la faz del campo. Así hará expiación por la casa, y será limpia.

54 Ésta es la ley acerca de toda plaga de lepra y de tiña,

55 y de la lepra del vestido, y de la casa,

56 y acerca de la hinchazón, y de la erupción, y de la mancha blanca,

57 para enseñar cuándo es inmundo, y cuándo limpio. Ésta es la ley tocante a la lepra.

Impurezas físicas

15 Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:

2 Hablad a los hijos de Israel y decidles: Cualquiera varón, cuando tuviere flujo de semen, será inmundo.

3 Y ésta será su inmundicia en su flujo: sea que su cuerpo destiló a causa de su flujo, o que deje de destilar a causa de su flujo, él será inmundo.

4 Toda cama en que se acostare el que tuviere flujo, será inmunda; y toda cosa sobre la que se sentare, inmunda será.

5 Y cualquiera que tocare su cama lavará sus vestidos; se lavará también a sí mismo con agua, y será inmundo hasta la noche.

6 Y el que se sentare sobre aquello en que se hubiere sentado el que tiene flujo, lavará sus vestidos, se lavará también a sí mismo con agua, y será inmundo hasta la noche.

7 Asimismo el que tocare el cuerpo del que tiene flujo, lavará sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la noche.

8 Y si el que tiene flujo escupiere sobre el limpio, éste lavará sus vestidos, y después de haberse lavado con agua, será inmundo hasta la noche.

9 Y toda montura sobre la que cabalgare el que tuviere flujo será inmunda.

10 Cualquiera que tocare cualquiera cosa que haya estado debajo de él, será inmundo hasta la noche; y el que la llevare, lavará sus vestidos, y después de lavarse con agua, será inmundo hasta la noche.

11 Y todo aquel a quien tocare el que tiene flujo, y no lavare con agua sus manos, lavará sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la noche.

12 La vasija de barro que tocare el que tiene flujo será quebrada, y toda vasija de madera será lavada con agua.

13 Cuando se hubiere limpiado de su flujo el que tiene flujo, contará siete días desde su purificación, y lavará sus vestidos, y lavará su cuerpo en aguas corrientes, y será limpio.

14 Y el octavo día tomará dos tórtolas o dos palominos, y vendrá delante de Jehová a la puerta del tabernáculo de reunión, y los dará al sacerdote;

15 y el sacerdote hará del uno ofrenda por el pecado, y del otro holocausto; y el sacerdote le purificará de su flujo delante de Jehová,

15.1 Las regulaciones relativas a las emisiones corporales delimitaban lo que volvía inmunda a una persona. La preocupación de Dios por asuntos como la vida, la sangre, las relaciones sexuales y las emisiones corporales hacía hincapié en su deseo de que su pueblo fuese santo para él. Los versículos 1-15 mencionan al hombre con flujo de fluidos corporales, presumiblemente relacionado con una enfermedad. Los versículos 16-18 hacen referencia a la emisión de semen, una situación particularmente repugnante para el hombre al estar relacionada con los órganos genitales, lo cual indicaba una contaminación de la zona en la que se encontraba el sello del pacto, la circuncisión. El resto del capítulo se ocupa de las emisiones corporales femeninas. Se consideraba inmunda a la mujer durante su periodo menstrual y hasta siete días después (ver «El ciclo menstrual»). Puede que fuese necesario para proteger de un marido insensible a la mujer con dolor

de ovarios y malestar. Mantener relaciones sexuales durante ese periodo de siete días volvía inmundo al varón otros siete días (vv. 19-24). Este hecho no indica en absoluto que la intimidad sexual entre marido y mujer no sea maravillosa, santa y una parte fundamental del matrimonio (He 13.4). Las hemorragias de las mujeres también podían deberse a una enfermedad (vv. 25-30). Las cuarentenas evitarían, pues, el contagio de la misma y permitirían el descanso de las responsabilidades familiares, incluidas las maritales, hasta que pudiesen recobrar su salud y sus fuerzas. Los versículos 31-33 resumen la sección de la inmundicia debida a emisiones corporales. No se prescriben ofrendas en casos de menstruación y flujo de semen, probablemente porque se daban regularmente y se consideraban normales. Es posible que se relacionase de alguna forma la santidad con la buena salud (cp. Fil 1, «Estar en forma»). Nótese que la ofrenda prescrita para

*En ausencia de tu prójimo no pronuncies jamás
lo que no dirías en su presencia.*

Stá. María Magdalena dei Pazzi

¹⁶ Cuando el hombre tuviere emisión de semen, lavará en agua todo su cuerpo, y será inmundo hasta la noche.

¹⁷ Y toda vestidura, o toda piel sobre la cual cayere la emisión del semen, se lavará con agua, y será inmunda hasta la noche.

¹⁸ Y cuando un hombre yaciere con una mujer y tuviere emisión de semen, ambos se lavarán con agua, y serán inmundos hasta la noche.

¹⁹ Cuando la mujer tuviere flujo de sangre, y su flujo fuere en su cuerpo, siete días estará apartada; y cualquiera que la tocare será inmundo hasta la noche.

²⁰ Todo aquello sobre lo que ella se acostare mientras estuviere separada, será inmundo; también todo aquello sobre lo que se sentare será inmundo.

²¹ Y cualquiera que tocare su cama, lavará sus vestidos, y después de lavarse con agua, será inmundo hasta la noche.

²² También cualquiera que tocare cualquier mueble sobre el que ella se hubiere sentado, lavará sus vestidos; se lavará luego a sí mismo con agua, y será inmundo hasta la noche.

²³ Y lo que estuviere sobre la cama, o sobre la silla en que ella se hubiere sentado, el que lo tocare será inmundo hasta la noche.

²⁴ Si alguno durmiere con ella, y su menstruo fuere sobre él, será inmundo por siete días; y toda cama sobre la que durmiere, será inmunda.

²⁵ Y la mujer, cuando siguiere el flujo de su sangre por muchos días fuera del tiempo de su costumbre, o cuando tuviere flujo de sangre más de su costumbre, todo el tiempo de su flujo será inmunda como en los días de su costumbre.

²⁶ Toda cama en que durmiere todo el tiempo de su flujo, le será como la cama de su costumbre; y

todo mueble sobre el que se sentare, será inmundo, como la impureza de su costumbre.

²⁷ Cualquiera que tocare esas cosas será inmundo; y lavará sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la noche.

²⁸ Y cuando fuere libre de su flujo, contará siete días, y después será limpia.

²⁹ Y el octavo día tomará consigo dos tórtolas o dos palominos, y los traerá al sacerdote, a la puerta del tabernáculo de reunión;

³⁰ y el sacerdote hará del uno ofrenda por el pecado, y del otro holocausto; y la purificará el sacerdote delante de Jehová del flujo de su impureza.

³¹ Así apartaréis de sus impurezas a los hijos de Israel, a fin de que no mueran por sus impurezas por haber contaminado mi tabernáculo que está entre ellos.

³² Ésta es la ley para el que tiene flujo, y para el que tiene emisión de semen, viniendo a ser inmundo a causa de ello;

³³ y para el que padece su costumbre, y para el que tuviere flujo, sea varón o mujer, y para el hombre que durmiere con mujer inmunda.

El día de la expiación

16 Habló Jehová a Moisés después de la muerte de los dos hijos de Aarón, cuando se acercaron delante de Jehová, y murieron.

² Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón tu hermano, que no en todo tiempo entre en el santuario detrás del velo,^a delante del propiciatorio que está sobre el arca, para que no muera; porque yo apareceré en la nube sobre el propiciatorio.

³ Con esto entrará Aarón en el santuario: con un becerro para expiación, y un carnero para holocausto.^b

^a16.2 He 6.19.

^b16.3 He 9.7.

las emisiones corporales es la misma para hombres y mujeres (vv. 13-15, 28-30).

16.1 El pueblo de Israel celebraba anualmente el **día de la expiación** (heb. *Yom Kippur*) el décimo día del séptimo mes, probablemente octubre (Lv 23.27; ver gráfico «Las festividades de Israel»). Levítico 16 es el capítulo central del libro, tanto en ubicación como en importancia. La palabra hebrea traducida «expiación» proviene de una raíz que significa «cubrir, tapar». El ritual representaba el cubrimiento de los pecados (v. 34). El sumo sacerdote únicamente podía entrar en el lugar santísimo una vez al año, en el día de la expiación. Como tal, Aarón presentó una ofrenda por el pecado y un holocausto para expiar sus pecados y los de su casa, justificándose ante

el Señor antes de ministrar a los demás. Cuando se acercaba a Dios dentro del lugar santísimo, no llevaba sus elaboradas vestiduras sacerdotales, sino prendas de lino fino especiales para la ocasión, que simbolizaban su humildad delante de Dios (vv. 4; 23, 24). Después, cuando se presentaba ante el pueblo, lo hacía ya vistiendo sus ropajes habituales (v. 4; ver gráfico «Las vestiduras del sumo sacerdote»). Aarón echaba suertes sobre los dos machos cabríos. Aquel sobre el cual caía la suerte del Señor se ofrecía como ofrenda por el pecado del pueblo. El otro se enviaba vivo al desierto (vv. 7-10). El escritor del libro de Hebreos destacó el significado del día de la expiación para los cristianos (He 10.4). Los rituales de ese día apuntaban hacia Cristo como el Sumo Sacerdote perfecto que

4 Se vestirá la túnica santa de lino, y sobre su cuerpo tendrá calzoncillos de lino, y se ceñirá el cinto de lino, y con la mitra de lino se cubrirá. Son las santas vestiduras; con ellas se ha de vestir después de lavar su cuerpo con agua.

5 Y de la congregación de los hijos de Israel tomará dos machos cabríos para expiación, y un carnero para holocausto.

6 Y hará traer Aarón el becerro de la expiación que es suyo, y hará la reconciliación por sí y por su casa.

7 Después tomará los dos machos cabríos y los presentará delante de Jehová, a la puerta del tabernáculo de reunión.

8 Y echará suertes Aarón sobre los dos machos cabríos; una suerte por Jehová, y otra suerte por Azazel.

9 Y hará traer Aarón el macho cabrío sobre el cual cayere la suerte por Jehová, y lo ofrecerá en expiación.

10 Mas el macho cabrío sobre el cual cayere la suerte por Azazel, lo presentará vivo delante de Jehová para hacer la reconciliación sobre él, para enviarlo a Azazel al desierto.

11 Y hará traer Aarón el becerro que era para expiación suya, y hará la reconciliación por sí y por su casa, y degollará en expiación el becerro que es suyo.

12 Después tomará un incensario lleno de brasas de fuego del altar de delante de Jehová, y sus puños llenos del perfume aromático molido, y lo llevará detrás del velo.

13 Y pondrá el perfume sobre el fuego delante de Jehová, y la nube del perfume cubrirá el propiciatorio que está sobre el testimonio, para que no muera.

14 Tomará luego de la sangre del becerro, y la rociará con su dedo hacia el propiciatorio al lado oriental; hacia el propiciatorio esparcirá con su dedo siete veces de aquella sangre.

15 Después degollará el macho cabrío en expiación por el pecado del pueblo, y llevará la sangre

detrás del velo adentro,^c y hará de la sangre como hizo con la sangre del becerro, y la esparcirá sobre el propiciatorio y delante del propiciatorio. 16 Así purificará el santuario, a causa de las impurezas de los hijos de Israel, de sus rebeliones y de todos sus pecados; de la misma manera hará también al tabernáculo de reunión, el cual reside entre ellos en medio de sus impurezas.

17 Ningún hombre estará en el tabernáculo de reunión cuando él entre a hacer la expiación en el santuario, hasta que él salga, y haya hecho la expiación por sí, por su casa y por toda la congregación de Israel.

18 Y saldrá al altar que está delante de Jehová, y lo exiará, y tomará de la sangre del becerro y de la sangre del macho cabrío, y la pondrá sobre los cuernos del altar alrededor.

19 Y esparcirá sobre él de la sangre con su dedo siete veces; y lo limpiará, y lo santificará de las inmundicias de los hijos de Israel.

20 Cuando hubiere acabado de expiar el santuario y el tabernáculo de reunión y el altar, hará traer el macho cabrío vivo;

21 y pondrá Aarón sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus rebeliones y todos sus pecados, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío, y lo enviará al desierto por mano de un hombre destinado para esto.

22 Y aquel macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos a tierra inhabitada; y dejará ir al macho cabrío por el desierto.

23 Después vendrá Aarón al tabernáculo de reunión, y se quitará las vestiduras de lino que había vestido para entrar en el santuario, y las pondrá allí.^d

24 Lavará luego su cuerpo con agua en el lugar del santuario, y después de ponerse sus vestidos saldrá, y hará su holocausto, y el holocausto del pueblo, y hará la expiación por sí y por el pueblo.

^c16.15 He 9.12. ^d16.23 Ez 44.19.

no necesitaba expiar sus propios pecados porque está libre de ellos (He 7.26-28; ver gráfico «Plano del tabernáculo»). Cristo no es solo el Sumo Sacerdote perfecto; también es la ofrenda por el pecado. Él se ofreció por nuestros pecados (He 9.11-15). También cumplió la función del macho cabrío que escapaba en el ritual del día de la expiación. Se ha llevado lejos los pecados (cp. Is 53.6; Sal 103.12). Finalmente, Cristo se ofreció de una vez y para siempre para garantizar la redención eterna. Ya no es necesario ofrecer sacrificios cada año. Él, como Sumo Sacerdote y sacrificio perfectos ha entregado su propia sangre para siempre (He 9.23-28). El acto redentor de Cristo fue la consumación perfecta de la expiación (He 7.27; 10.10).

16.11-28 Se realizaban rituales especiales de purificación para el tabernáculo y el altar (vv. 16-19). Aarón entraba tres veces al lugar santísimo en el día de la expiación:

- 1) Introducía en el mismo un incensario lleno de brasas de fuego con incienso, que lo protegería de la sobrecogedora presencia de Dios (vv. 12, 13).
- 2) También llevaba un becerro para realizar una ofrenda por el pecado para sí mismo y su familia (vv. 11, 14).
- 3) Finalmente, llevaba una ofrenda por el pecado para todo Israel (v. 15).

Tanto el macho cabrío sacrificado como el que se enviaba al desierto (vv. 20-22) formaban parte de la ofrenda por el pecado. El primero simbolizaba la propiciación por los pecados, y el segundo representaba la eliminación total de los mismos. Al poner sus manos sobre la cabeza de este, el sumo sacerdote transmitía simbólicamente al animal todos los pecados confesados del pueblo. Después de enviar al animal, se bañaba y cambiaba sus vestiduras (vv. 23, 24). El holocausto y

²⁵ Y quemará en el altar la grosura del sacrificio por el pecado.

²⁶ El que hubiere llevado el macho cabrío a Azazel, lavará sus vestidos, lavará también con agua su cuerpo, y después entrará en el campamento.

²⁷ Y sacarán fuera del campamento^e el becerro y el macho cabrío inmolados por el pecado, cuya sangre fue llevada al santuario para hacer la expiación; y quemarán en el fuego su piel, su carne y su estiércol.

²⁸ El que los quemare lavará sus vestidos, lavará también su cuerpo con agua, y después podrá entrar en el campamento.

²⁹ Y esto tendréis por estatuto perpetuo: En el mes séptimo, a los diez días del mes, afligiréis vuestras almas, y ninguna obra haréis, ni el natural ni el extranjero que mora entre vosotros.

³⁰ Porque en este día se hará expiación por vosotros,^f y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová.

³¹ Día de reposo es para vosotros, y afligiréis vuestras almas; es estatuto perpetuo.

³² Hará la expiación el sacerdote que fuere ungido y consagrado para ser sacerdote en lugar de su padre; y se vestirá las vestiduras de lino, las vestiduras sagradas.

³³ Y hará la expiación por el santuario santo, y el tabernáculo de reunión; también hará expiación por el altar, por los sacerdotes y por todo el pueblo de la congregación.

³⁴ Y esto tendréis como estatuto perpetuo, para hacer expiación una vez al año por todos los pecados de Israel. Y Moisés lo hizo como Jehová le mandó.

El santuario único

17 Habló Jehová a Moisés, diciendo:

² Habla a Aarón y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel, y diles: Esto es lo que ha mandado Jehová:

³ Cualquier varón de la casa de Israel que degollare buey o cordero o cabra, en el campamento o fuera de él,

⁴ y no lo trajere a la puerta del tabernáculo de reunión para ofrecer ofrenda a Jehová delante del tabernáculo de Jehová, será culpado de sangre el tal varón; sangre derramó; será cortado el tal varón de entre su pueblo,

⁵ a fin de que traigan los hijos de Israel sus sacrificios, los que sacrifican en medio del campo, para que los traigan a Jehová a la puerta del tabernáculo de reunión al sacerdote, y sacrifiquen ellos sacrificios de paz a Jehová.

⁶ Y el sacerdote esparcirá la sangre sobre el altar de Jehová a la puerta del tabernáculo de reunión, y quemará la grosura en olor grato a Jehová.

⁷ Y nunca más sacrificarán sus sacrificios a los demonios, tras de los cuales han fornicado; tendrán esto por estatuto perpetuo por sus edades.

⁸ Les dirás también: Cualquier varón de la casa de Israel, o de los extranjeros que moran entre vosotros, que ofreciere holocausto o sacrificio,

⁹ y no lo trajere a la puerta del tabernáculo de reunión para hacerlo a Jehová, el tal varón será igualmente cortado de su pueblo.

Prohibición de comer la sangre

¹⁰ Si cualquier varón de la casa de Israel, o de los extranjeros que moran entre ellos, comiere alguna sangre, yo pondré mi rostro contra la persona que comiere sangre, y la cortaré de entre su pueblo.^a

¹¹ Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación^b de la persona.

¹² Por tanto, he dicho a los hijos de Israel: Ninguna persona de vosotros comerá sangre, ni el extranjero que mora entre vosotros comerá sangre.

¹³ Y cualquier varón de los hijos de Israel, o de los extranjeros que moran entre ellos, que cazare

^a16.27 He 13.11. /16.29-34 Lv 23.26-32; Nm 29.7-11.

^b17.10 Gn 9.4; Lv 7.26-27; 19.26; Dt 12.16, 23; 15.23. ^c17.11 He 9.22.

la grosura de la ofrenda por el pecado se consumían en el altar (vv. 24, 25). La persona elegida para liberar al macho cabrío se bañaba y lavaba su ropa (v. 26), así como el que quemaba las partes prescritas de la ofrenda por el pecado fuera del campamento (vv. 27, 28).

16.29-34 El día de la expiación se estableció como acontecimiento anual porque el pueblo de Dios necesitaba continuamente el perdón. Implicaba humildad y confesión del pecado, confirmando que solo el Señor podía eliminarlo (ver gráfico «Las festividades de Israel»).

17.1 Las regulaciones acerca de la comunión con Dios incluyen el «código de santidad» (Lv 17-26). La santidad o separación debía ser una forma de vida, que implicase un compromiso con el Señor en todas las áreas. Se incluyen instrucciones relativas a la misma (Lv 17-22.33). El pueblo de

Dios debía comprometerse exclusivamente con él y apartarse de las prácticas paganas de sus vecinos. Levítico 17 se ocupa de lo sagrado de la vida, representado por la sangre. Lo es porque Dios nos la ha regalado. Los antiguos israelitas creían que la vida radica en la sangre (v. 14). Las normas relativas a la santidad en la vida se bosquejan en este capítulo (cp. Gn 9, «La santidad de la vida»). Cualquier animal doméstico matado tanto dentro como fuera del campamento debía llevarse al tabernáculo como ofrenda de paz al Señor (vv. 1-7). La razón de esta orden es la santidad de la sangre. Esta representaba la vida de la criatura, y toda vida pertenece a Dios. Cualquiera que quebrantase este mandato atraía la culpa sobre sí mismo, ya que se le consideraba culpable de asesinato. No deben ofrecerse sacrificios en ningún lugar que no sea el tabernáculo (vv. 8, 9). Deuteronomio hace hincapié en la orden de adorar en un santuario central (cp. Dt 12.10-14). Hacerlo en

EL INCESTO

LA MÁXIMA TRAICIÓN

La Biblia no utiliza el término «incesto», pero defiende firmemente la pureza en el círculo más íntimo de la familia (Lv 18.6-18) y habla contra las relaciones sexuales entre miembros cercanos de la misma. El incesto describe el abuso y la distorsión de las relaciones ordenadas por Dios.

La intimidad sexual entre personas estrechamente relacionadas estaba estrictamente prohibida, y el castigo era la muerte, no tener hijos, o ser «cortado» de la comunidad (Lv 20.11-21). Dios maldecía a la persona que cometiera tales actos (Dt 27.20-23).

En las Escrituras se trata el incesto como la profanación de las relaciones reconocidas de progenitor e hijo/a, hermano y hermana, hermanastro y hermanastra, abuelos y nietos, tías y tíos, padre y nuera, y padre e hijos de uniones polígamas. Las leyes de la fidelidad familiar separan a los creyentes de los paganos; preservan la salud emocional, física, espiritual y psicológica; y protegen contra la mutación genética patológica.

A Dios siempre le ha interesado la integridad del individuo, y sus leyes se han dado para establecerla y mantenerla tanto física como emocional y espiritualmente.

El principal incidente de incesto en la Biblia es quizá aquel en el que las hijas de Lot alentaron a su padre para que se emborrachara; luego, cada una de ellas quedó embarazada de él. Estos actos de incesto produjeron dos tribus con las que los israelitas lucharon con frecuencia y amargura: los moabitas y los amonitas (Gn 19.30-38).

Ver también Gn 38.6-30; Ro 3.23, nota; notas sobre El maltrato (Sal 31); La codependencia (Gn 27); La familia (1 S 3); La violación (Gn 34); La inmoralidad sexual (Pr 6); retrato de Tamar (2 S 13).

animal o ave que sea de comer, derramará su sangre y la cubrirá con tierra.

¹⁴ Porque la vida de toda carne es su sangre; por tanto, he dicho a los hijos de Israel: No comeréis la sangre de ninguna carne, porque la vida de toda carne es su sangre; cualquiera que la comiere será cortado.

¹⁵ Y cualquier persona, así de los naturales como de los extranjeros, que comiere animal mortecino o despedazado por fiera, lavará sus vestidos y a sí misma se lavará con agua, y será inmunda hasta la noche; entonces será limpia.

¹⁶ Y si no los lavare, ni lavare su cuerpo, llevará su iniquidad.

Actos de inmoralidad prohibidos

18 Habló Jehová a Moisés, diciendo:
² Habla a los hijos de Israel, y diles: Yo soy Jehová vuestro Dios.

otros lugares, los denominados lugares altos, se consideraba pecado. Nunca se debía comer sangre (vv. 10-14). Esta prohibición puede remontarse a la época de Noé (Gn 9.4). No se podía comer ningún animal que muriese por muerte natural o a causa de un ataque de fieras salvajes (vv. 15, 16). Estos mandatos se fundamentan en la reverencia por la vida (cp. v. 11, el versículo clave del libro). El derramamiento de la sangre de los animales del sacrificio anuncia la venida de Cristo, que entregó su vida para expiar el pecado.

18.1 Un llamamiento general a la obediencia ordena al pueblo de Israel no seguir las prácticas de los egipcios o los cananeos y guardar los estatutos del Señor (vv. 1-5). En Levítico 20, se mencionan las prohibiciones antes que los castigos, subrayando la idea de que las advertencias llegan antes que las consecuencias. La base de este mandato es la relación de pacto: «Yo Jehová vuestro Dios» (v. 4). Se prohíben

³ No haréis como hacen en la tierra de Egipto, en la cual morastéis; ni haréis como hacen en la tierra de Canaán, a la cual yo os conduzco, ni andaréis en sus estatutos.

⁴ Mis ordenanzas pondréis por obra, y mis estatutos guardaréis, andando en ellos. Yo Jehová vuestro Dios.

⁵ Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos. Yo Jehová.

⁶ Ningún varón se llegue a parienta próxima alguna, para descubrir su desnudez. Yo Jehová.

⁷ La desnudez de tu padre, o la desnudez de tu madre, no descubrirás; tu madre es, no descubrirás su desnudez.

⁸ La desnudez de la mujer de tu padre no descubrirás; es la desnudez de tu padre.^b

^a 18.5 Neh 9.29; Ez 18.9; 20.11-13; Lc 10.28; Ro 10.5; Gá 3.12.

^b 18.8 Lv 20.11; Dt 22.30; 27.20.

el matrimonio y las relaciones sexuales dentro de ciertos parentescos (vv. 6-18), y se dan algunas normas más acerca de las mismas (vv. 19-23). Se advierte de nuevo contra la violación del modelo de moralidad sexual facilitado por Dios (vv. 24-30). La actividad sexual era sagrada porque desembocaba en la procreación de la vida, el don del Señor.

18.4, 5 Algunos juicios, estatutos, decretos y leyes resultan incomprensibles para la inteligencia humana y su lógica. Las palabras «yo soy Jehová» transmiten la idea de que no debemos decidir si obedecer o no, sino confiar en la fiel intención de Dios de hacer lo mejor para sus hijos (v. 5; Ro 8.28; cp. Ec 7, «La providencia»).

18.6-18 El incesto está prohibido. Descubrir la desnudez se refiere a las relaciones sexuales o la cohabitación. En la sociedad patriarcal del antiguo Israel, las familias vivían juntas en clanes o grandes grupos. Las relaciones incestuosas

⁹La desnudez de tu hermana, hija de tu padre o hija de tu madre, nacida en casa o nacida fuera, su desnudez no descubrirás.^c

¹⁰La desnudez de la hija de tu hijo, o de la hija de tu hijo, su desnudez no descubrirás, porque es la desnudez tuya.

¹¹La desnudez de la hija de la mujer de tu padre, engendrada de tu padre, tu hermana es; su desnudez no descubrirás.

¹²La desnudez de la hermana de tu padre no descubrirás; es parienta de tu padre.

¹³La desnudez de la hermana de tu madre no descubrirás, porque parienta de tu madre es.

¹⁴La desnudez del hermano de tu padre no descubrirás; no llegarás a su mujer; es mujer del hermano de tu padre.^d

¹⁵La desnudez de tu nuera no descubrirás; mujer es de tu hijo, no descubrirás su desnudez.^e

¹⁶La desnudez de la mujer de tu hermano no descubrirás; es la desnudez de tu hermano.^f

¹⁷La desnudez de la mujer y de su hija no descubrirás; no tomarás la hija de su hijo, ni la hija de su hijo, para descubrir su desnudez; son parientas, es maldad.^g

¹⁸No tomarás mujer juntamente con su hermana, para hacerla su rival, descubriendo su desnudez delante de ella en su vida.

¹⁹Y no llegarás a la mujer para descubrir su desnudez mientras esté en su impureza menstrual.^h

²⁰Además, no tendrás acto carnal con la mujer de tu prójimo, contaminándote con ella.ⁱ

²¹Y no des hijo tuyo para ofrecerlo por fuego a Moloc; no contaminas así el nombre de tu Dios.^j Yo Jehová.

²²No te echarás con varón como con mujer; es abominación.^k

²³Ni con ningún animal tendrás ayuntamiento amancillándote con él, ni mujer alguna se pondrá delante de animal para ayuntarse con él; es perversión.^l

²⁴En ninguna de estas cosas os amancillaréis; pues en todas estas cosas se han corrompido las naciones que yo echo de delante de vosotros,

²⁵y la tierra fue contaminada; y yo visité su maldad sobre ella, y la tierra vomitó sus moradores.

²⁶Guardad, pues, vosotros mis estatutos y mis ordenanzas, y no hagáis ninguna de estas abominaciones, ni el natural ni el extranjero que mora entre vosotros

²⁷(porque todas estas abominaciones hicieron los hombres de aquella tierra que fueron antes de vosotros, y la tierra fue contaminada);

²⁸no sea que la tierra os vomite por haberla contaminado, como vomitó a la nación que la habitó antes de vosotros.

²⁹Porque cualquiera que hiciere alguna de todas estas abominaciones, las personas que las hicieren serán cortadas de entre su pueblo.

³⁰Guardad, pues, mi ordenanza, no haciendo las costumbres abominables que practicaron antes de vosotros, y no os contaminéis en ellas. Yo Jehová vuestro Dios.

Leyes de santidad y de justicia

19 Habló Jehová a Moisés, diciendo:

²Habla a toda la congregación de los hijos de Israel, y diles: Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios.^a

^c18.9 Lv 20.17; Dt 27.22. ^d18.12-14 Lv 20.19-20. ^e18.15 Lv 20.12. ^f18.16 Lv 20.21. ^g18.17 Lv 20.14; Dt 27.23. ^h18.19 Lv 20.18. ⁱ18.20 Lv 20.10. ^j18.21 Lv 20.1-5. ^k18.22 Lv 20.13. ^l18.23 Ex 22.19; Lv 20.15-16; Dt 27.21. ^a19.2 Lv 11.44-45; 1 P 1.16.

estaban prohibidas entre el pueblo (ver «El incesto»). Aunque la ley estipulaba que uno no debía mantener relaciones sexuales con la mujer de su hermano (v. 16), no contradecía la del levirato, ya que en este caso el hermano estaría muerto (cp. Dt 25.5-10). Las prohibiciones de este capítulo ratifican la santidad del vínculo del matrimonio (He 13.4). El acto sexual no se considera pecado sino parte del plan de Dios dentro del escenario apropiado (cp. Gn 2.24).

18.19-23 En algunos momentos, el marido no debía acercarse a su propia esposa (v. 19). Se prohibía la actividad sexual durante el periodo en que una mujer era inmunda debido a su ciclo menstrual (v. 19; cp. Lv 15.1, nota), lo cual destacaba la importancia de someter incluso la expresión sexual más legítima a las directrices del Señor (Ez 22.10; cp. Lv 11.1-3, nota; 15, «El ciclo menstrual»). El adulterio estaba prohibido, protegiendo así la santidad del matrimonio y del hogar (ver v. 20; Éx 20.14). El sacrificio de niños también lo estaba (v. 21; cp. Lv 20.2-5). Moloc se identificaba generalmente como un dios amonita. El contexto del versículo 21 indica que el ofrecimiento de un niño a Moloc tenía relación de alguna forma con el abuso sexual. Se prohíbe la homosexualidad (v. 22; cp. «La homosexualidad»), y se condena la zoofilia (v. 23; Dt 27.21).

18.24-30 El capítulo concluye con una dura advertencia contra el comportamiento sexual pervertido. Tales violaciones habían desembocado en la expulsión de los cananeos de la tierra (v. 24). Además de las repercusiones espirituales y sociales asociadas al pecado, el libertinaje deja contaminado todo el territorio. En otros pasajes, las Escrituras representan a la naturaleza sufriendo por los pecados de la humanidad (cp. Os' 4.1-3). De forma parecida, también la vemos compartiendo la gloriosa paz de la era mesiánica (Is 11.6-9). La palabra hebrea traducida «maldad» se refiere a la desviación moral o perversión (v. 25). La base de las prohibiciones del Señor queda clara en este capítulo: «Yo Jehová vuestro Dios» (v. 30). El Señor esperaba que el pueblo del pacto cumpliera con las exigencias éticas de la relación establecida por medio del mismo. Cualquiera nación que persista en prácticas tan abominables como las descritas en este capítulo está condenada a la destrucción (v. 28).

19.1 Levítico 19 contiene una variedad de mandamientos o expresiones de la voluntad de Dios relativos a la conducta apropiada para con él y con los demás. La base de los mismos es una relación individual con él: «Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios» (v. 2). La santidad transmite el concepto

LA HOMOSEXUALIDAD

UN AFECTO ANTINATURAL

Las Escrituras declaran que la conducta homosexual es una abominación a Dios. Tal perversión del plan que Dios pretendía para el matrimonio (Gn 2.24) arruina la imagen de Dios (Gn 1.27), distorsiona la unidad que Dios quiere en la unión sexual entre una mujer y un hombre, y desafía el alumbramiento, acabando finalmente con las generaciones.

En el Antiguo Testamento se prohíbe la conducta homosexual, que incluye el lesbianismo; se consideraba impura y se castigaba con la muerte (Lv 18.22; 20.13). Pablo declara que esta conducta desviada, que es la antítesis del designio de Dios, cae bajo su juicio (Ro 1.18-32).

Dios le ofrece misericordia y perdón al individuo que ha participado en este estilo de vida pecaminoso (1 Co 6.9, 11), pero los actos homosexuales son una abominación y un Dios santo no los puede tolerar.

Aunque algunos han afirmado que la homosexualidad tiene sus raíces en una mutación genética, no existe prueba sustancial de ello. Dios no creará a una persona predestinada a la condenación (Sal 139; Jn 3.16).

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento eliminan la posibilidad de excusar esta conducta por razones biológicas. En el Antiguo Testamento, el creador de toda vida advierte que ninguno que sea sorprendido en un acto de homosexualidad puede culpar a otro que no sea él mismo (Lv 20.13). No puede echarle la culpa al Creador. En el Nuevo Testamento, Dios indica que los homosexuales pueden cambiar y que no son presos de su composición genética (1 Co 6.11).

Aunque se pudiera argumentar a favor de cierta predisposición genética hacia una conducta aberrante, esto no puede eliminar la responsabilidad moral ni hacer que este comportamiento sea correcto. Toda acción humana está sujeta a la voluntad del individuo. Si sujetas tu voluntad al plan que Dios tiene para tu vida, cualquier tipo de conducta puede cambiar. Para quien se haya implicado en un proceder homosexual, el perdón, la gracia y la misericordia de Dios siempre están disponibles.

Ver también Gn 19.1-11; 1 R 14.24; 1 Co 6.9; 1 Ti 1.8-11; notas sobre La imagen de Dios (Sal 8); La masculinidad (Gn 2); La inmoralidad sexual (Pr 6); El pecado (Ro 3).

³Cada uno temerá a su madre y a su padre,^b y mis días de reposo^c guardaréis.^c Yo Jehová vuestro Dios.

⁴No os volveréis a los ídolos,^d ni haréis para vosotros dioses de fundición.^e Yo Jehová vuestro Dios.

⁵Y cuando ofreciereis sacrificio de ofrenda de paz a Jehová, ofrecedlo de tal manera que seáis aceptos.

⁶Será comido el día que lo ofreciereis, y el día siguiente; y lo que quedare para el tercer día, será quemado en el fuego.

⁷Y si se comiere el día tercero, será abominación; no será acepto,

⁸y el que lo comiere llevará su delito, por cuanto profanó lo santo de Jehová; y la tal persona será cortada de su pueblo.

⁹Cuando siegues la mies de tu tierra, no segarás hasta el último rincón de ella, ni espigarás tu tierra segada.

¹⁰Y no buscarás tu viña, ni recogerás el fruto caído de tu viña; para el pobre y para el extranjero lo dejarás.^f Yo Jehová vuestro Dios.

¹¹No hurtaréis,^g y no engañaréis^h ni mentiréis el uno al otro.

¹²Y no juraréis falsamente por mi nombre,ⁱ profanando así el nombre de tu Dios. Yo Jehová.

* Aquí equivale a sábado.

^b19.3 Ex 20.12; Dt 5.16. ^c19.3 Ex 20.8; Dt 5.12. ^d19.4 Lv 26.1.
^e19.4 Ex 20.4; 34.17; Dt 5.8; 27.15. ^f19.9-10 Lv 23.22; Dt 24.19-22.
^g19.11 Ex 20.15; Dt 5.19. ^h19.11 Ex 20.16; Dt 5.20. ⁱ19.12 Ex 20.7;
Dt 5.11; Mt 5.33.

de apartarse del mal para hacer el bien. El versículo 2 es uno de los fundamentales en el tema de la santidad, tan importante en Levítico (ver «Introducción: propósito y temas»). Los contenidos de este capítulo pueden resumirse bajo los mismos dos temas básicos presentes en los diez mandamientos: el amor a Dios y al prójimo (cp. Éx 20.1-17; Mt 22.35-40). Nótese las analogías directas con ellos (cp. Éx 20.1-17; ver gráfico «Los Diez Mandamientos a lo largo de las Escrituras»): honrar a los padres (v. 3), guardar el día de reposo (vv. 3, 30; ver también gráfico «El principio del día de reposo»), rechazar la adoración a los ídolos (v. 4; cp. Is 42, «La idolatría»; Jer 7, «El paganismo»), no robar (vv. 11, 35, 36), y no tomar el nombre del Señor en vano (v. 12). La última directriz incorpora la idea de que una persona puede «profanar» el nombre de Dios con un estilo de vida contrario a la santidad y con la blasfemia. Además, los pobres de la tierra debían recibir provisiones (vv. 9, 10; cp. también Lc 9, «Los sin techo»; 14, «La pobreza»); los

empleados y las personas discapacitadas debían recibir un trato digno (vv. 13, 14; cp. también Mr 2; Hch 20, «Las discapacidades»); también había que tratar apropiadamente a los extranjeros (vv. 33, 34; cp. 1 P 4, «La hospitalidad»). Se hacía hincapié en las relaciones sexuales correctas (vv. 20-22; cp. Cnt 4, «La sexualidad»; 1 Co 7, «La pureza sexual»), así como en mostrar respeto hacia los ancianos (v. 32). La base de un comportamiento adecuado es la relación con Dios por medio del pacto (v. 36). La obediencia es la respuesta que se debe dar a la gracia de Dios (cp. Flm, «La obediencia»). Estas regulaciones se centran en la santidad o separación (cp. Lv 20, «La santidad»). En cada generación, los creyentes revelan su nivel de compromiso con la calidad de su conducta.

19.3 La mención de la madre en primer lugar en este mandato no es habitual (cp. Éx 20.12; Ef 6.2). Esta afirmación puede reflejar una situación en la que se consideraba que la posición de la madre corría peligro, como la poligamia; puede

¹³ No oprimirás a tu prójimo, ni le robarás. No retendrás el salario del jornalero en tu casa hasta la mañana.^j

¹⁴ No maldecirás al sordo, y delante del ciego no pondrás tropiezo,^k sino que tendrás temor de tu Dios. Yo Jehová.

¹⁵ No harás injusticia en el juicio, ni favoreciendo al pobre ni complaciendo al grande; con justicia juzgarás a tu prójimo.^l

¹⁶ No andarás chismeando entre tu pueblo. No atentarás contra la vida de tu prójimo. Yo Jehová.

¹⁷ No aborrecerás a tu hermano en tu corazón; razonarás con tu prójimo, para que no participes de su pecado.

¹⁸ No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo.^m Yo Jehová.

¹⁹ Mis estatutos guardarás. No harás ayuntar tu ganado con animales de otra especie; tu campo no sembrarás con mezcla de semillas, y no te pondrás vestidos con mezcla de hilos.ⁿ

²⁰ Si un hombre yaciere con una mujer que fuere sierva desposada con alguno, y no estuviere rescatada, ni le hubiere sido dada libertad, ambos serán azotados; no morirán, por cuanto ella no es libre.

²¹ Y él traerá a Jehová, a la puerta del tabernáculo de reunión, un carnero en expiación por su culpa.

²² Y con el carnero de la expiación lo reconciliará el sacerdote delante de Jehová, por su pecado que cometió; y se le perdonará su pecado que ha cometido.

²³ Y cuando entréis en la tierra, y plantéis toda clase de árboles frutales, consideraráis como incircunciso lo primero de su fruto; tres años os será incircunciso; su fruto no se comerá.

²⁴ Y el cuarto año todo su fruto será consagrado en alabanzas a Jehová.

²⁵ Mas al quinto año comeréis el fruto de él, para que os haga crecer su fruto. Yo Jehová vuestro Dios.

²⁶ No comeréis cosa alguna con sangre.^o No seréis agoreros, ni adivinos.^p

²⁷ No haréis tonsura en vuestras cabezas, ni dañareis la punta de vuestra barba.

²⁸ Y no haréis rasguños en vuestro cuerpo por un muerto, ni imprimiréis en vosotros señal alguna.^q Yo Jehová.

²⁹ No contaminarás a tu hija haciéndola fornicar,^r para que no se prostituya la tierra y se llene de maldad.

³⁰ Mis días de reposo* guardaréis, y mi santuario tendréis en reverencia. Yo Jehová.^s

³¹ No os volváis a los encantadores ni a los adivinos,^t no los consultéis, contaminándoos con ellos. Yo Jehová vuestro Dios.

³² Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano, y de tu Dios tendrás temor. Yo Jehová.

³³ Cuando el extranjero morare con vosotros en vuestra tierra, no le oprimiréis.

³⁴ Como a un natural de vosotros tendréis al extranjero que more entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.^u Yo Jehová vuestro Dios.

³⁵ No hagáis injusticia en juicio; en medida de tierra, en peso ni en otra medida.

³⁶ Balanzas justas, pesas justas y medidas justas tendréis.^v Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto.

³⁷ Guardad, pues, todos mis estatutos y todas mis ordenanzas, y ponedlos por obra. Yo Jehová.

Penas por actos de inmoralidad

20 Habló Jehová a Moisés, diciendo:

² Dirás asimismo a los hijos de Israel: Cualquier varón de los hijos de Israel, o de los extranjeros que moran en Israel, que ofreciere alguno de sus hijos a Moloc, de seguro morirá; el pueblo de la tierra lo apedreará.

³ Y yo pondré mi rostro contra el tal varón, y lo cortaré de entre su pueblo, por cuanto dio de sus hijos a Moloc, contaminando mi santuario y profanando mi santo nombre.

⁴ Si el pueblo de la tierra cerrare sus ojos respecto de aquel varón que hubiere dado de sus hijos a Moloc, para no matarle,

⁵ entonces yo pondré mi rostro contra aquel varón y contra su familia, y lo cortaré de entre su

* Aquí equivale a *sábado*.

^j 19.13 Dt 24.14-15. ^k 19.14 Dt 27.18. ^l 19.15 Ex 23.6-8; Dt 16.19.

^m 19.18 Mt 5.43; 19.19; 22.39; Mr 12.31; Lc 10.27; Ro 13.9; Gá 5.14; Stg 2.8.

ⁿ 19.19 Dt 22.9-11. ^o 19.26 Gn 9.4; Lv 7.26-27; 17.10-14; Dt 12.16, 23;

15.23. ^p 19.26 Dt 18.10. ^q 19.27-28 Lv 21.5; Dt 14.1.

^r 19.29 Dt 23.17. ^s 19.30 Lv 26.2. ^t 19.31 Dt 18.11. ^u 19.33-34

Ex 22.21; Dt 24.17-18; 27.19. ^v 19.35-36 Dt 25.13-16.

constituir también una deferencia hacia ella; o quizás no exista una razón particular. En cualquier caso, la santidad debe comenzar en el hogar. Los hijos deberían conocer a través de sus padres cómo es Dios y qué exige (cp. Sal 127, «La familia»).

20.1-27 Este capítulo reafirma la obediencia inquebrantable a Dios como indicativo de una vida santa o apartada para el Señor. Es muy parecido a Levítico 18. Sin embargo, mientras este no hace una referencia inmediata al castigo, Levítico 20 considera el quebrantamiento del pacto desde la perspectiva de la pena de muerte.

20.1-9 En estos versículos encontramos una **dura advertencia contra la adoración a Moloc**, el ídolo de los amonitas. Aquellos que lo adoraban participaban en el sacrificio de niños. Se impone la pena capital sobre cualquiera del pueblo de Israel que sacrifique a Moloc (v. 2). También se condenan las fuentes falsas de dirección y revelación (v. 6; cp. Lv 19.31). Maldecir a los padres se castigaba asimismo con la muerte (v. 9). No se hace referencia solamente a la reacción negativa de un niño en un ataque de ira. La palabra empleada en hebreo puede incluir amargura y ponzoña, e incluso

pueblo, con todos los que fornicaron en pos de él prostituyéndose con Moloc.

⁶Y la persona que atendiere a encantadores o adivinos, para prostituirse tras de ellos, yo pondré mi rostro contra la tal persona, y la cortaré de entre su pueblo.

⁷Santificaos, pues, y sed santos, porque yo Jehová soy vuestro Dios.

⁸Y guardad mis estatutos, y ponedlos por obra. Yo Jehová que os santifico.

⁹Todo hombre que maldijere a su padre o a su madre, de cierto morirá;^a a su padre o a su madre maldijo; su sangre será sobre él.

¹⁰Si un hombre cometiere adulterio con la mujer de su prójimo, el adúltero y la adúltera indefectiblemente serán muertos.^b

¹¹Cualquiera que yaciere con la mujer de su padre, la desnudez de su padre descubrió; ambos han de ser muertos; su sangre será sobre ellos.^c

¹²Si alguno durmiere con su nuera, ambos han de morir; cometieron grave perversión; su sangre será sobre ellos.^d

¹³Si alguno se ayuntare con varón como con mujer, abominación hicieron; ambos han de ser muertos; sobre ellos será su sangre.^e

¹⁴El que tomare mujer y a la madre de ella, comete vileza; quemarán con fuego a él y a ellas, para que no haya vileza entre vosotros.^f

¹⁵Cualquiera que tuviere cópula con bestia, ha de ser muerto, y mataréis a la bestia.

¹⁶Y si una mujer se llegare a algún animal para ayuntarse con él, a la mujer y al animal matarás; morirán indefectiblemente; su sangre será sobre ellos.^g

¹⁷Si alguno tomare a su hermana, hija de su padre o hija de su madre, y viere su desnudez, y ella viere la suya, es cosa execrable; por tanto serán muertos a ojos de los hijos de su pueblo; descubrió la desnudez de su hermana; su pecado llevará.^h

¹⁸Cualquiera que durmiere con mujer menstruosa, y descubriere su desnudez, su fuente descubrió, y ella descubrió la fuente de su sangre; ambos serán cortados de entre su pueblo.ⁱ

¹⁹La desnudez de la hermana de tu madre, o de la hermana de tu padre, no descubrirás; porque al descubrir la desnudez de su parienta, su iniquidad llevarán.

²⁰Cualquiera que durmiere con la mujer del hermano de su padre, la desnudez del hermano de su padre descubrió; su pecado llevarán; morirán sin hijos.^j

²¹Y el que tomare la mujer de su hermano, comete inmundicia; la desnudez de su hermano descubrió; sin hijos serán.^k

²²Guardad, pues, todos mis estatutos y todas mis ordenanzas, y ponedlos por obra, no sea que os vomite la tierra en la cual yo os introduzco para que habitéis en ella.

²³Y no andéis en las prácticas de las naciones que yo echaré de delante de vosotros; porque ellos hicieron todas estas cosas, y los tuve en abominación.

²⁴Pero a vosotros os he dicho: Vosotros poseeréis la tierra de ellos, y yo os la daré para que la poseáis por heredad, tierra que fluye leche y miel. Yo Jehová vuestro Dios, que os he apartado de los pueblos.

²⁵Por tanto, vosotros haréis diferencia entre animal limpio e inmundo, y entre ave inmunda y limpia; y no contaminéis vuestras personas con los animales, ni con las aves, ni con nada que se arrastra sobre la tierra, los cuales os he apartado por inmundos.

²⁶Habéis, pues, de serme santos, porque yo Jehová soy santo, y os he apartado de los pueblos para que seáis míos.

²⁷Y el hombre o la mujer que evocare espíritus de muertos o se entregare a la adivinación, ha de morir; serán apedreados; su sangre será sobre ellos.

Santidad de los sacerdotes

21 Jehová dijo a Moisés: Habla a los sacerdotes hijos de Aarón, y diles que no se contaminen por un muerto en sus pueblos.

²Mas por su pariente cercano, por su madre o por su padre, o por su hijo o por su hermano,

³o por su hermana virgen, a él cercana, la cual no haya tenido marido, por ella se contaminará.

⁴No se contaminará como cualquier hombre de su pueblo, haciéndose inmundo.

^a20.9 Ex 21.17; Mt 15.4; Mr 7.10. ^b20.10 Ex 20.14; Lv 18.20; Dt 5.18. ^c20.11 Lv 18.8; Dt 22.30; 27.20. ^d20.12 Lv 18.15.

^e20.13 Lv 18.22. ^f20.14 Lv 18.17; Dt 27.23. ^g20.15-16 Ex 22.19; Lv 18.23; Dt 27.21. ^h20.17 Lv 18.9; Dt 27.22. ⁱ20.18 Lv 18.19.

^j20.19-20 Lv 18.12-14. ^k20.21 Lv 18.16.

blasfemias contra el nombre de Dios (Lv 24.11-16). Tales maldiciones equivaldrían a echar un mal de ojo a alguien, apelando frecuentemente a una deidad pagana. La dejadez en las relaciones familiares merece el máximo castigo.

20.10-21 Adulterio, incesto, homosexualidad y zoofilia estaban sujetos a la pena de muerte. Lo sagrado del matrimonio era fundamental para las leyes de los israelitas (cp. Gn 2.24).

20.22-27 Exhortación resumida (cp. Lv 18.24-30). Cualquier nación que persista en las abominables prácticas prohibidas en este capítulo sufrirá finalmente su destrucción.

21.1 El sacerdote ejercía las funciones de mediador entre el hombre y Dios. Este papel exigía una vida santa. Los sacerdotes se regían por un estricto código de conducta. Los versículos 1-15 tratan del comportamiento de los que ya estaban sirviendo, mientras que vv. 16-23 hablan de aquellos

⁵ No harán tonsura en su cabeza, ni raerán la punta de su barba, ni en su carne harán rasguños.^a

⁶ Santos serán a su Dios, y no profanarán el nombre de su Dios, porque las ofrendas encendidas para Jehová y el pan de su Dios ofrecen; por tanto, serán santos.

⁷ Con mujer ramera o infame no se casarán, ni con mujer repudiada de su marido; porque el sacerdote es santo a su Dios.

⁸ Le santificarás, por tanto, pues el pan de tu Dios ofrece; santo será para ti, porque santo soy yo Jehová que os santifico.

⁹ Y la hija del sacerdote, si comenzare a fornicar, a su padre deshonra; quemada será al fuego.

¹⁰ Y el sumo sacerdote entre sus hermanos, sobre cuya cabeza fue derramado el aceite de la unción, y que fue consagrado para llevar las vestiduras, no descubrirá su cabeza, ni rasgará sus vestidos,

¹¹ ni entrará donde haya alguna persona muerta; ni por su padre ni por su madre se contaminará.

¹² Ni saldrá del santuario, ni profanará el santuario de su Dios; porque la consagración por el aceite de la unción de su Dios está sobre él. Yo Jehová.

¹³ Tomará por esposa a una mujer virgen.

¹⁴ No tomará viuda, ni repudiada, ni infame, ni ramera, sino tomará de su pueblo una virgen por mujer,

¹⁵ para que no profane su descendencia en sus pueblos; porque yo Jehová soy el que los santifico.

¹⁶ Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

¹⁷ Habla a Aarón y dile: Ninguno de tus descendientes por sus generaciones, que tenga algún defecto, se acercará para ofrecer el pan de su Dios.

¹⁸ Porque ningún varón en el cual haya defecto se acercará; varón ciego, o cojo, o mutilado, o sobrado,

¹⁹ o varón que tenga quebradura de pie o rotura de mano,

²⁰ o jorobado, o enano, o que tenga nube en el ojo, o que tenga sarna, o empeine, o testículo magullado.

²¹ Ningún varón de la descendencia del sacerdote Aarón, en el cual haya defecto, se acercará para ofrecer las ofrendas encendidas para Jehová. Hay defecto en él; no se acercará a ofrecer el pan de su Dios.

²² Del pan de su Dios, de lo muy santo y de las cosas santificadas, podrá comer.

²³ Pero no se acercará tras el velo, ni se acercará al altar, por cuanto hay defecto en él; para que no profane mi santuario, porque yo Jehová soy el que los santifico.

²⁴ Y Moisés habló esto a Aarón, y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel.

Santidad de las ofrendas

22 Habló Jehová a Moisés, diciendo: ² Di a Aarón y a sus hijos que se abstengan de las cosas santas que los hijos de Israel me han dedicado, y no profanen mi santo nombre. Yo Jehová.

³ Diles: Todo varón de toda vuestra descendencia en vuestras generaciones, que se acercare a las cosas sagradas que los hijos de Israel consagran a Jehová, teniendo inmundicia sobre sí, será cortado de mi presencia. Yo Jehová.

⁴ Cualquier varón de la descendencia de Aarón que fuere leproso, o padeciere flujo, no comerá de las cosas sagradas hasta que esté limpio. El que tocare cualquiera cosa de cadáveres, o el varón que hubiere tenido derramamiento de semen,

⁵ o el varón que hubiere tocado cualquier reptil por el cual será inmundo, u hombre por el cual venga a ser inmundo, conforme a cualquiera inmundicia suya;

⁶ la persona que lo tocare será inmunda hasta la noche, y no comerá de las cosas sagradas antes que haya lavado su cuerpo con agua.

⁷ Cuando el sol se pusiere, será limpio; y después podrá comer las cosas sagradas, porque su alimento es.

⁸ Mortecino ni despedazado por fiera no comerá, contaminándose en ello. Yo Jehová.

⁹ Guarden, pues, mi ordenanza, para que no lleven pecado por ello, no sea que así mueran cuando la profanen. Yo Jehová que los santifico.

¹⁰ Ningún extraño comerá cosa sagrada; el huésped del sacerdote, y el jornalero, no comerán cosa sagrada.

^a 21.5 Lv 19.27-28; Dt 14.1.

que heredarían el oficio algún día. Los que tuvieran algún defecto físico no podían servir como sacerdotes. Al sumo sacerdote se le exigía una disciplina personal aun mayor (vv. 10-15). Mayores privilegios acarreañ siempre mayores responsabilidades. Jesús es el Sumo Sacerdote perfecto (cp. He 4.15; 7.26).

21.10 El sumo sacerdote tenía prohibido rasgar sus vestiduras. Caifás quebrantó esta ley en el juicio de Jesús (Mt 26.65; Mr 14.63).

22.1 Las diversas directrices indican que todas las ofrendas consagradas al Señor eran santas en un sentido único, por

lo que debían protegerse de la inmundicia. Las regulaciones dadas aquí indican la seriedad de la adoración. La reverencia por la majestad de Dios requería acercarse a él de la forma adecuada. La persona solo debía ofrecer al Señor lo mejor de sí misma (vv. 20-25). Se podían realizar ofrendas voluntarias, y también en cumplimiento de un voto anterior. Si el animal previsto para esta última se dañaba antes del sacrificio, era necesario sustituirlo (v. 23). Una persona no podía dar menos de lo que había prometido dar (cp. Nm 30, «Los votos»). Para los hebreos, un nombre denotaba carácter y personalidad (v. 32; cp. Is 45, «Poner nombre a los hijos»).

LA SANTIDAD

APARTADO PARA EL SEÑOR

La santidad describe el carácter de Dios y el código para la conducta cristiana. Las Escrituras revelan la santidad de Dios y expresan su deseo de que sus hijos desarrollen esta misma condición (Éx 19.6; Lv 11.4, 45; 19.2; 1P 1.15).

La palabra «santidad» tiene varios significados distintos. En términos de la relación del individuo con Dios significa «apartado». Dios es Aquel que es «completamente otro» o totalmente distinto, a diferencia de cualquier otro. La santidad también describe una forma de vida. Los cristianos están llamados a una forma de vivir según un conjunto de principios y valores diferentes a los del mundo impío, a llevar una vida pura de acuerdo con el llamado, los mandamientos y las consecuencias de Dios. Esta vida «apartada» de justicia es de Dios y viene de él (1 Co 1.2; 2.16, 17). Una vida santa es aquella que siempre escoge hacer lo que Dios desea.

Se instruye a los creyentes obedientes a que no transijan más con sus viejos deseos y patrones de pensamiento y conducta (1 P 1.13-16). Conformarse a una vida de santidad requiere, sin embargo, más que la voluntad de «cambiar» de una persona. Es la obra del Espíritu Santo hecha posible por medio de la muerte de Cristo en la cruz.

La verdadera santidad solo se ejemplifica en Dios, aunque el Espíritu Santo faculta a sus hijos para que la procuren (1 Ts 4.7, 8). Las buenas noticias son que, a medida que buscamos ser santos e invitamos al Espíritu Santo a hacer su obra en nosotros, el Señor responde limpiándonos, conduciéndonos a sus justos y santos caminos, y fortaleciéndonos para resistir a la tentación de regresar a nuestra anterior vida impía.

No podemos hacernos santos; pero, si deseamos serlo y orientamos nuestra voluntad hacia el Señor, él lo hará. Él nunca nos manda a hacer algo para lo que no nos haya capacitado (Ro 4.21).

Ver también Ro 12.1; Ef 1.3-6; notas sobre Los atributos de Dios (Is 6); Limpio e inmundo (Lv 10); El fruto del Espíritu (Sal 86; Ro 5; 15; 1 Co 10; 13; Gá 5; Ef 4; Co 3; 2 Ts 1; Ap 2); La pureza (1 Jn 3).

¹¹ Mas cuando el sacerdote comprare algún esclavo por dinero, éste podrá comer de ella, así como también el nacido en su casa podrá comer de su alimento.

¹² La hija del sacerdote, si se casare con varón extraño, no comerá de la ofrenda de las cosas sagradas.

¹³ Pero si la hija del sacerdote fuere viuda o repudiada, y no tuviere prole y se hubiere vuelto a la casa de su padre, como en su juventud, podrá comer del alimento de su padre; pero ningún extraño coma de él.

¹⁴ Y el que por yerro comiere cosa sagrada, añadirá a ella una quinta parte, y la dará al sacerdote con la cosa sagrada.

¹⁵ No profanarán, pues, las cosas santas de los hijos de Israel, las cuales apartan para Jehová;

¹⁶ pues les harían llevar la iniquidad del pecado, comiendo las cosas santas de ellos; porque yo Jehová soy el que los santifico.

¹⁷ También habló Jehová a Moisés, diciendo:

¹⁸ Habla a Aarón y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel, y diles: Cualquier varón de la casa de Israel, o de los extranjeros en Israel, que ofreciere su ofrenda en pago de sus votos, o como ofrendas voluntarias ofrecidas en holocausto a Jehová,

¹⁹ para que sea aceptado, ofreceréis macho sin defecto de entre el ganado vacuno, de entre los corderos, o de entre las cabras.

²⁰ Ninguna cosa en que haya defecto ofreceréis, porque no será acepto por vosotros.^a

²¹ Asimismo, cuando alguno ofreciere sacrificio en ofrenda de paz a Jehová para cumplir un voto, o como ofrenda voluntaria, sea de vacas o de ovejas, para que sea aceptado será sin defecto.

²² Ciego, perniquebrado, mutilado, verrugoso, sarnoso o roñoso, no ofreceréis éstos a Jehová, ni de ellos pondréis ofrenda encendida sobre el altar de Jehová.

²³ Buey o carnero que tenga de más o de menos, podrás ofrecer por ofrenda voluntaria; pero en pago de voto no será acepto.

²⁴ No ofreceréis a Jehová animal con testículos heridos o magullados, rasgados o cortados, ni en vuestra tierra lo ofreceréis.

²⁵ Ni de mano de extranjeros tomarás estos animales para ofrecerlos como el pan de vuestro Dios, porque su corrupción está en ellos; hay en ellos defecto, no se os aceptarán.

²⁶ Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

²⁷ El becerro o el cordero o la cabra, cuando naciere, siete días estará mamando de su madre; mas desde el octavo día en adelante será acepto para ofrenda de sacrificio encendido a Jehová.

²⁸ Y sea vaca u oveja, no degollaréis en un mismo día a ella y a su hijo.

²⁹ Y cuando ofreciereis sacrificio de acción de gracias a Jehová, lo sacrificaréis de manera que sea aceptable.

³⁰ En el mismo día se comerá; no dejaréis de él para otro día. Yo Jehová.

³¹ Guardad, pues, mis mandamientos, y cumplidos. Yo Jehová.

³² Y no profanéis mi santo nombre, para que yo sea santificado en medio de los hijos de Israel. Yo Jehová que os santifico,

³³ que os saqué de la tierra de Egipto, para ser vuestro Dios. Yo Jehová.

Las fiestas solemnes

(Nm 28.16—29.40)

23 Habló Jehová a Moisés, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel y diles: Las fiestas solemnes de Jehová, las cuales proclamaréis como santas convocaciones, serán éstas:

3 Seis días se trabajará, mas el séptimo día será de reposo,* santa convocación; ningún trabajo haréis;^a día de reposo* es de Jehová en dondequiera que habitéis.

4 Éstas son las fiestas solemnes de Jehová, las convocaciones santas, a las cuales convocaréis en sus tiempos:

5 En el mes primero, a los catorce del mes, entre las dos tardes, pascua es de Jehová.^b

6 Y a los quince días de este mes es la fiesta solemne de los panes sin levadura^c a Jehová; siete días comeréis panes sin levadura.

7 El primer día tendréis santa convocación; ningún trabajo de siervos haréis.

8 Y ofreceréis a Jehová siete días ofrenda encendida; el séptimo día será santa convocación; ningún trabajo de siervo haréis.

9 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

10 Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, y seguéis sus mies, traeréis al sacerdote una gavilla por primicia de los primeros frutos de vuestra siega.

11 Y el sacerdote mecerá la gavilla delante de Jehová, para que seáis aceptos; el día siguiente del día de reposo* la mecerá.

12 Y el día que ofrezcáis la gavilla, ofreceréis un cordero de un año, sin defecto, en holocausto a Jehová.

13 Su ofrenda será dos décimas de efa de flor de harina amasada con aceite, ofrenda encendida

a Jehová en olor gratísimo; y su libación será de vino, la cuarta parte de un hin.

14 No comeréis pan, ni grano tostado, ni espiga fresca, hasta este mismo día, hasta que hayáis ofrecido la ofrenda de vuestro Dios; estatuto perpetuo es por vuestras edades en dondequiera que habitéis.

15 Y contaréis desde el día que sigue al día de reposo,* desde el día en que ofrecisteis la gavilla de la ofrenda mecida; siete semanas cumplidas serán.

16 Hasta el día siguiente del séptimo día de reposo* contaréis cincuenta días; entonces ofreceréis el nuevo grano a Jehová.

17 De vuestras habitaciones traeréis dos panes para ofrenda mecida, que serán de dos décimas de efa de flor de harina, cocidos con levadura, como primicias para Jehová.

18 Y ofreceréis con el pan siete corderos de un año, sin defecto, un becerro de la vacada, y dos carneros; serán holocausto a Jehová, con su ofrenda y sus libaciones, ofrenda encendida de olor grato para Jehová.

19 Ofreceréis además un macho cabrío por expiación, y dos corderos de un año en sacrificio de ofrenda de paz.

20 Y el sacerdote los presentará como ofrenda mecida delante de Jehová, con el pan de las primicias y los dos corderos; serán cosa sagrada a Jehová para el sacerdote.

21 Y convocaréis en este mismo día santa convocación; ningún trabajo de siervos haréis; estatuto perpetuo en dondequiera que habitéis por vuestras generaciones.^d

* Aquí equivale a *sábado*.

^a 23.3 Ex 20.8-10; 23.12; 31.15; 34.21; 35.2; Dt 5.12-14. ... ^b 23.5 Ex 12.1-13; Dt 16.1-2. ^c 23.6-8 Ex 12.14-20; 23.15; 34.18; Dt 16.3-8. ^d 23.15-21 Ex 23.16; 34.22; Dt 16.9-12.

23.1 Las santas observancias de Israel eran momentos de reposo, de adoración pública, celebración y alabanza (ver gráfico «El calendario sagrado judío»). Todos los varones adultos debían guardar tres fiestas anuales (Éx 23.14-19; la Pascua o fiesta de los panes sin levadura, Pentecostés o fiesta de la cosecha o de las primicias, y la fiesta de los tabernáculos). Levítico 23 se ocupa de las tres festividades principales, pero se extiende ampliamente en dos de ellas. La celebración de las mismas indicaba la dedicación simbólica de todo el tiempo al Señor (ver gráfico «Las festividades de Israel»). El día de reposo también ocupa un lugar en el calendario anual de fiestas (ver gráfico «El principio del día de reposo»). Israel se regía por un mes lunar de veintinueve días y medio. El término hebreo traducido «mes» se refería a la «nueva luna». Para el pueblo de Israel, el día comenzaba con la puesta de sol (Gn 1.5, 8, 13; cp. Sal 55.17).

23.5-8 La Pascua se celebraba en primavera, el día 14 del primer mes (Abib o Nisán; cp. Éx 12.2, 18; 13.3, 4; 23.15; Neh 2.1; ver gráfico «El calendario sagrado judío»). La fiesta de los panes sin levadura era una celebración de una semana de duración, que comenzaba el día 15 del primer mes. La Pascua conmemoraba la liberación de la esclavitud en Egipto. La fiesta de los

panes sin levadura recordaba al pueblo el alimento de aflicción comido en Egipto así como las dificultades de su salida apresurada de allí. Esta festividad recuerda a los cristianos que Cristo los liberó de los lazos del pecado. La levadura simboliza frecuentemente el mal o el pecado en las Escrituras (Mt 16.6, 11, 12; Mr 8.15; Lc 12.1; ver también gráfico «Las festividades de Israel»).

23.9-14 La fiesta de las primicias se celebraba en la semana de la Pascua, el día después del de reposo. Proveía una oportunidad de consagrar la cosecha de cebada al Señor (ver gráfico «Las festividades de Israel»). Las primeras gavillas de grano se ofrecían a Dios como muestra de gratitud. Después de presentar las primicias ante Dios, el pueblo podía disfrutar de la cosecha. La resurrección corporal de Jesús fue las primicias y la promesa de la misma para los cristianos (1 Co 15.20-23).

23.15-22 La fiesta de las semanas, también llamada Pentecostés, que significa «quincuagésimo», llegaba 50 días después de la Pascua. Esta fiesta de la cosecha también era una celebración de las primicias porque su propósito era dedicar al Señor las del trigo (ver gráfico «Las festividades



Pastorear al pueblo de Dios es un papel que varía ampliamente según el tiempo y el lugar, pero los principios bíblicos que respectan al liderazgo siguen siendo constantes. En la Biblia, «sacerdotes», «profetas» y «diáconos» puede aludir a similares posiciones de liderazgo, y muchos no estaban casados a causa de las difíciles condiciones y circunstancias. Las mujeres que se casaban con estos hombres estaban inevitablemente vinculadas a un doble requisito: una vida que denunciara las ganancias mundanas y una conducta que fuera modelo de los valores espirituales más elevados de integridad.

Con frecuencia, es necesaria la prueba para desarrollar una fe total en Dios para el sostén de cada día. El consejo de Eliseo a la mujer que acababa de enviudar de un profeta ilustra la fiel provisión del Señor para sus siervos (2 R 4.1-7). Pablo enseñó que el obrero es digno de su salario (1 Ti 5.18), pero el pueblo de Dios fallaba a menudo, o era demasiado pobre para proporcionar suficiente manutención.

La ley mosaica asignó a Aarón, el sumo sacerdote de Israel, y a su tribu de Leví la supervisión y el cuidado de todos los aspectos de la adoración corporativa. Los sacerdotes levíticos debían representar a Dios ante el pueblo hasta que la ley se cumpliera en Cristo. Esto exigía una vida de santidad. Sus esposas eran vírgenes cuidadosamente seleccionadas (Lv 21.7, 13). La ley del Sinaí proporcionaba un adecuado sustento para los sacerdotes y sus familias (Nm 18.8-20); sin embargo, en los años posteriores se registran casos de pobreza y deserción espiritual. Malaquías denunció enérgicamente el divorcio y la decadencia personal en el sacerdocio (Mal 2.11). Al escribir a Timoteo, su joven pastor protegido, Pablo detalla cualidades de reverencia y autocontrol necesarias para las esposas de los líderes espirituales (1 Ti 3.11, 12).

La iglesia moderna sigue llamando a mujeres con un alto grado de compromiso para servir como esposas de pastores. Para equilibrar el matrimonio, el hogar y la familia con una devoción y una dedicación ejemplares para el ministerio se requiere un abnegado trabajo en equipo y una compasión celosa por la causa de Cristo.

Ver también 1 Ti 3.1-7; Tit 1.5-9; notas sobre El fruto del Espíritu (Sal 86; Ro 5; 15; 1 Co 10; 13; Gá 5; Ef 4; Col 3; 2 Ts 1; Ap 2); La santidad (Lv 20); El matrimonio (Gn 2; 2 S 6; Pr 5; Os 2; Am 3; 2 Co 13; He 12); Las esposas (Pr 31); Los ministerios de las mujeres (Jn 4; Hch 2; 1 Co 11; Ef 2; 1 Ti 3; Tit 2).

²² Cuando segareis la mies de vuestra tierra, no segaréis hasta el último rincón de ella, ni espigarás tu siega; para el pobre y para el extranjero la dejarás. Yo Jehová vuestro Dios.^a

²³ Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

²⁴ Habla a los hijos de Israel y diles: En el mes séptimo, al primero del mes tendréis día de reposo, una conmemoración al son de trompetas, y una santa convocación.

²⁵ Ningún trabajo de siervos haréis; y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová.

²⁶ También habló Jehová a Moisés, diciendo:

²⁷ A los diez días de este mes séptimo será el día de expiación;^f tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas, y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová.

²⁸ Ningún trabajo haréis en este día; porque es día de expiación, para reconciliaros delante de Jehová vuestro Dios.

²⁹ Porque toda persona que no se afligiere en este mismo día, será cortada de su pueblo.

³⁰ Y cualquiera persona que hiciere trabajo alguno en este día, yo destruiré a la tal persona de entre su pueblo.

³¹ Ningún trabajo haréis; estatuto perpetuo es por vuestras generaciones en dondequiera que habitéis.

³² Día de reposo será a vosotros, y afligiréis vuestras almas, comenzando a los nueve días del mes en la tarde; de tarde a tarde guardaréis vuestro reposo.

³³ Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

³⁴ Habla a los hijos de Israel y diles: A los quince días de este mes séptimo será la fiesta solemne de los tabernáculos^g a Jehová por siete días.

³⁵ El primer día habrá santa convocación; ningún trabajo de siervos haréis.

³⁶ Siete días ofreceréis ofrenda encendida a Jehová; el octavo día tendréis santa convocación, y

^a23.22 Lv 19.9-10; Dt 24.19-22. / ^f23.26-32 Lv 16.29-34, ^g23.33-36 Dt 16.13-15.

de Israel»). El derramamiento del Espíritu Santo tuvo lugar en la celebración de Pentecostés (Hch 2.1-4).

23.23-25 La fiesta de las trompetas se celebraba el primer día del séptimo mes (ver gráfico «Las festividades de Israel»). Las trompetas sonaban habitualmente al principio de cada mes (Nm 10.10). El primer día del séptimo mes (Tisrei) era especialmente sagrado, ya que el día de la expiación tenía lugar en él.

23.33-44 La fiesta de los tabernáculos, también conocida como las Enramadas, comenzaba el día 15 del séptimo mes y duraba una semana. Celebraba el fin de la cosecha de la uva y la aceituna y conmemoraba también la época en que el pueblo vivía en tiendas en el desierto. Para celebrar esta alegre festividad, las personas construían cabañas sencillas fuera de su casa. De ahí el nombre de «enramadas». El pueblo de Israel reconocía por medio de estas celebraciones regulares

*Porque la perfección no consiste en lacerar o matar el cuerpo,
sino en aniquilar nuestra perversa obstinación.*

Sta. Catalina de Siena

ofreceréis ofrenda encendida a Jehová; es fiesta, ningún trabajo de siervos haréis.

³⁷ Éstas son las fiestas solemnes de Jehová, a las que convocaréis santas reuniones, para ofrecer ofrenda encendida a Jehová, holocausto y ofrenda, sacrificio y libaciones, cada cosa en su tiempo, ³⁸ además de los días de reposo* de Jehová, de vuestros dones, de todos vuestros votos, y de todas vuestras ofrendas voluntarias que acostumbráis dar a Jehová.

³⁹ Pero a los quince días del mes séptimo, cuando hayáis recogido el fruto de la tierra, haréis fiesta a Jehová por siete días;^h el primer día será de reposo, y el octavo día será también día de reposo.

⁴⁰ Y tomaréis el primer día ramas con fruto de árbol hermoso, ramas de palmeras, ramas de árboles frondosos, y sauces de los arroyos, y os recogeréis delante de Jehová vuestro Dios por siete días.

⁴¹ Y le haréis fiesta a Jehová por siete días cada año; será estatuto perpetuo por vuestras generaciones; en el mes séptimo la haréis.

⁴² En tabernáculos habitaréis siete días; todo natural de Israel habitará en tabernáculos,

⁴³ para que sepan vuestros descendientes que en tabernáculos hice yo habitar a los hijos de Israel cuando los saqué de la tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios.

⁴⁴ Así habló Moisés a los hijos de Israel sobre las fiestas solemnes de Jehová.

Aceite para las lámparas

(Ex 27,20-21)

24 Habló Jehová a Moisés, diciendo: ² Manda a los hijos de Israel que te traigan para el alumbrado aceite puro de olivas machacadas, para hacer arder las lámparas continuamente.

³ Fuera del velo del testimonio, en el tabernáculo de reunión, las dispondrá Aarón desde la tarde hasta la mañana delante de Jehová; es estatuto perpetuo por vuestras generaciones.

⁴ Sobre el candelero limpio pondrá siempre en orden las lámparas delante de Jehová.

El pan de la proposición

⁵ Y tomarás flor de harina, y cocerás de ella doce tortas; cada torta será de dos décimas de efa.

⁶ Y las pondrás en dos hileras, seis en cada hilera, sobre la mesa limpia delante de Jehová.^a

⁷ Pondrás también sobre cada hilera incienso puro, y será para el pan como perfume, ofrenda encendida a Jehová.

⁸ Cada día de reposo* lo pondrá continuamente en orden delante de Jehová, en nombre de los hijos de Israel, como pacto perpetuo.

⁹ Y será de Aarón y de sus hijos,^b los cuales lo comerán en lugar santo; porque es cosa muy santa para él, de las ofrendas encendidas a Jehová, por derecho perpetuo.

Castigo del blasfemo

¹⁰ En aquel tiempo el hijo de una mujer israelita, el cual era hijo de un egipcio, salió entre los hijos de Israel; y el hijo de la israelita y un hombre de Israel riñeron en el campamento.

¹¹ Y el hijo de la mujer israelita blasfemó el Nombre, y maldijo; entonces lo llevaron a Moisés. Y su madre se llamaba Selomit, hija de Dibri, de la tribu de Dan.

¹² Y lo pusieron en la cárcel, hasta que les fuese declarado por palabra de Jehová.

¹³ Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

¹⁴ Saca al blasfemo fuera del campamento, y todos los que le oyeron pongan sus manos sobre la cabeza de él, y apedréelo toda la congregación.

¹⁵ Y a los hijos de Israel hablarás, diciendo: Cualquiera que maldijere a su Dios, llevará su iniquidad.

¹⁶ Y el que blasfemare el nombre de Jehová, ha de ser muerto; toda la congregación lo apedreará;

* Aquí equivale a *sábado*.

^h 23,39-43 Ex 23.16; 34.22. ^a 24.5-6 Ex 25.30. ^b 24.9 Mt 12.4; Mr 2.26; Lc 6.4.

que todo el año pertenecía al Señor (ver gráfico «Las festividades de Israel»).

24.1 Las estipulaciones rituales y éticas incluían el mantenimiento de las lámparas y el pan del tabernáculo (vv. 1-9). La luz de las primeras simbolizaba la presencia de Dios, mientras que el segundo, que únicamente comían los sacerdotes, representaba el sustento provisto por él para su pueblo. Las estipulaciones éticas incluían la pena de muerte para la blasfemia,

así como otras relativas a lesiones y asesinato (vv. 10-23). Compárese con los Diez Mandamientos (Éx 20.1-17; ver gráfico «Los Diez Mandamientos a lo largo de las Escrituras»). Nótese que la madre israelita se menciona por su nombre (vv. 10-16, especialmente v. 11); el padre era egipcio y no se nombra. Aunque los residentes extranjeros debían guardar las leyes de Israel (vv. 10-16), la herencia del niño pasaba por la madre, que era israelita.

EL PRINCIPIO DEL DÍA DE REPOSO

NOMBRE	REFERENCIA	MOMENTO	PROPÓSITO	SIGNIFICADO PROFÉTICO
Sabbat (heb. <i>Shabbat</i>)	Éx 20.8-11; 31.12-17; Lv 23.3; Dt 5.12-15	Desde la noche del sexto día hasta la noche del día siguiente	1. Para descansar del trabajo, honrar a Dios y reflexionar sobre su pacto con Israel. 2. Para conmemorar el momento en que Dios acabó la creación (Gn 2.2, 3).	Jesús es Señor del día de reposo (Mr 2.23-28).
Año sabático	Éx 23.10, 11; Lv 25.1-7, 20-22; Dt 15.1-18	Cada séptimo año	1. Para permitir que la tierra descansara o reposara. 2. Para perdonar deudas. 3. Para liberar a los hebreos sujetos a servidumbre por causa de deudas.	Por medio de Jesucristo, Dios nos ha dado descanso, nos ha perdonado y nos ha liberado (Mt 11.28; Jn 8.36; Ef 1.7).
Año del jubileo (lit. «Año en que suena el cuerno de carnero»)	Lv 25.8-55; 27.17-24; Ez 46.17	El quincuagésimo año siguiente a los siete años sabáticos.	1. Para proclamar libertad a aquellos que eran esclavos a causa de las deudas. 2. Para devolver la tierra a sus anteriores propietarios. 3. Para regocijarse y celebrar, sin tener que sembrar ninguna cosecha.	Esta observancia representa la liberación de la servidumbre y de la esclavitud al pecado que nos llega con Cristo (Jn 8.36; Gá 5.1).

así el extranjero como el natural, si blasfemare el Nombre, que muera.

¹⁷ Asimismo el hombre que hiere de muerte a cualquiera persona, que sufra la muerte.^c

¹⁸ El que hiere a algún animal ha de restituirlo, animal por animal.

¹⁹ Y el que causare lesión en su prójimo, según hizo, así le sea hecho:

²⁰ rotura por rotura, ojo por ojo, diente por diente;^d según la lesión que haya hecho a otro, tal se hará a él.

²¹ El que hiere algún animal ha de restituirlo; mas el que hiere de muerte a un hombre, que muera.

²² Un mismo estatuto tendréis para el extranjero, como para el natural;^e porque yo soy Jehová vuestro Dios.

²³ Y habló Moisés a los hijos de Israel, y ellos sacaron del campamento al blasfemo y lo apedrearon. Y los hijos de Israel hicieron según Jehová había mandado a Moisés.

El año de reposo de la tierra y el año del jubileo

25 Jehová habló a Moisés en el monte de Sinaí, diciendo:

² Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, la tierra guardará reposo para Jehová.

³ Seis años sembrarás tu tierra, y seis años podarás tu viña y recogerás sus frutos.

⁴ Pero el séptimo año la tierra tendrá descanso, reposo para Jehová; no sembrarás tu tierra, ni podarás tu viña.

⁵ Lo que de suyo naciere en tu tierra segada, no lo segarás, y las uvas de tu viñedo no vendimiarás; año de reposo será para la tierra.

⁶ Mas el descanso de la tierra te dará para comer a ti, a tu siervo, a tu sierva, a tu criado, y a tu extranjero que morare contigo;

⁷ y a tu animal, y a la bestia que hubiere en tu tierra, será todo el fruto de ella para comer.^a

⁸ Y contarás siete semanas de años, siete veces siete años, de modo que los días de las siete semanas de años vendrán a ser te cuarenta y nueve años.

⁹ Entonces harás tocar fuertemente la trompeta en el mes séptimo a los diez días del mes; el día

^c 24.17 Ex 21.12.

^d 24.20 Ex 21.23-25; Dt 19.21; Mt 5.38.

^e 24.22 Nm 15.16.

^a 25.1-7 Ex 23.10-11.

25.1-7 El año sabático. La tierra debía dejarse en barbecho durante el séptimo año. Esta regulación protegía contra la codicia, y daba lugar a una administración agrícola sensata. Con esta observancia, el pueblo de Israel reconocía que la tierra pertenecía al Señor y era su regalo para ellos. La

cautividad en Babilonia se debió, en parte, a la incapacidad del pueblo de observar los años sabáticos (2 Cr 36.15-21; ver gráfico «El principio del día de reposo»).

25.8-17 El año del jubileo. Cada quincuagésimo año se denominaba de esta forma. Los esclavos debían recuperar su

de la expiación haréis tocar la trompeta por toda vuestra tierra.

¹⁰ Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores; ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia.

¹¹ El año cincuenta os será jubileo; no sembraréis, ni segaréis lo que naciere de suyo en la tierra, ni vendimiareis sus viñedos,

¹² porque es jubileo; santo será a vosotros; el producto de la tierra comeréis.

¹³ En este año de jubileo volveréis cada uno a vuestra posesión.

¹⁴ Y cuando vendiereis algo a vuestro prójimo, o comprareis de mano de vuestro prójimo, no engañe ninguno a su hermano.

¹⁵ Conforme al número de los años después del jubileo comprarás de tu prójimo; conforme al número de los años de los frutos te venderá él a ti.

¹⁶ Cuanto mayor fuere el número de los años, aumentarás el precio, y cuanto menor fuere el número, disminuirás el precio; porque según el número de las cosechas te venderá él.

¹⁷ Y no engañe ninguno a su prójimo, sino temed a vuestro Dios; porque yo soy Jehová vuestro Dios.

¹⁸ Ejecutad, pues, mis estatutos y guardad mis ordenanzas, y ponedlos por obra, y habitaréis en la tierra seguros;

¹⁹ y la tierra dará su fruto, y comeréis hasta saciaros, y habitaréis en ella con seguridad.

²⁰ Y si dijereis: ¿Qué comeremos el séptimo año? He aquí no hemos de sembrar, ni hemos de recoger nuestros frutos;

²¹ entonces yo os enviaré mi bendición el sexto año, y ella hará que haya fruto por tres años.

²² Y sembraréis el año octavo, y comeréis del fruto añejo; hasta el año noveno, hasta que venga su fruto, comeréis del añejo.

²³ La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra mía es; pues vosotros forasteros y extranjeros sois para conmigo.

²⁴ Por tanto, en toda la tierra de vuestra posesión otorgaréis rescate a la tierra.

²⁵ Cuando tu hermano empobreciere, y vendiere algo de su posesión, entonces su pariente más próximo vendrá y rescatará lo que su hermano hubiere vendido.

²⁶ Y cuando el hombre no tuviere rescatador, y consiguere lo suficiente para el rescate,

²⁷ entonces contará los años desde que vendió, y pagará lo que quedare al varón a quien vendió, y volverá a su posesión.

²⁸ Mas si no consiguere lo suficiente para que se la devuelvan, lo que vendió estará en poder del que lo compró hasta el año del jubileo; y al jubileo saldrá, y él volverá a su posesión.

²⁹ El varón que vendiere casa de habitación en ciudad amurallada, tendrá facultad de redimirla hasta el término de un año desde la venta; un año será el término de poderse redimir.

³⁰ Y si no fuere rescatada dentro de un año entero, la casa que estuviere en la ciudad amurallada quedará para siempre en poder de aquel que la compró, y para sus descendientes; no saldrá en el jubileo.

³¹ Mas las casas de las aldeas que no tienen muro alrededor serán estimadas como los terrenos del campo; podrán ser rescatadas, y saldrán en el jubileo.

³² Pero en cuanto a las ciudades de los levitas, éstos podrán rescatar en cualquier tiempo las casas en las ciudades de su posesión.

³³ Y el que comprare de los levitas saldrá de la casa vendida, o de la ciudad de su posesión, en el jubileo, por cuanto las casas de las ciudades de los levitas son la posesión de ellos entre los hijos de Israel.

³⁴ Mas la tierra del ejido de sus ciudades no se venderá, porque es perpetua posesión de ellos.

³⁵ Y cuando tu hermano empobreciere y se acogiere a ti, tú lo ampararás; como forastero y extranjero vivirá contigo.^b

³⁶ No tomarás de él usura ni ganancia, sino tendrás temor de tu Dios, y tu hermano vivirá contigo.

³⁷ No le darás tu dinero a usura,^c ni tus víveres a ganancia.

³⁸ Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para daros la tierra de Canaán, para ser vuestro Dios.

³⁹ Y cuando tu hermano empobreciere, estando contigo, y se vendiere a ti, no le harás servir como esclavo.

⁴⁰ Como criado, como extranjero estará contigo; hasta el año del jubileo te servirá.

⁴¹ Entonces saldrá libre de tu casa; él y sus hijos consigo, y volverá a su familia, y a la posesión de sus padres se restituirá.

^b 25.35 Dt 15.7-8. ^c 25.37 Ex 22.25; Dt 23.19-20.

libertad y las tierras se tenían que entregar a la familia de su propietario original. El principio básico es que todo pertenece al Señor (Lv 25). El acto de liberar a esclavos y tierras constituía un recordatorio de que el pueblo de Dios es un administrador de sus regalos (cp. Lc 16, «La mayordomía»; gráfico «El principio del día de reposo»).

25.25 El pariente redentor (heb. *go'el*) era el familiar más cercano en el antiguo Israel (cp. Rt 2.20; 4.7, notas). Sus responsabilidades incluían redimir una propiedad que corriese peligro de venderse fuera de la familia, proveer un heredero a un difunto y vengar la sangre de los muertos. Cristo realiza esa función para su pueblo.

DESÓRDENES ALIMENTARIOS

LA COMIDA QUE NO SATISFACE



Dios reconoce nuestra íntima necesidad y nuestro deseo por la comida. Las Escrituras nos aseguran que Dios quiere alimentarnos, tanto física como emocionalmente (Mt 6.25; 25.35). Jesús se autodenominó «el pan de vida» y dijo que todo aquel que viniera a él nunca más tendría hambre ni sed (Jn 4.14; 6.35).

Con todo, hasta Moisés se dio cuenta y dijo de algunos: «Comeréis, y no os saciaréis» (Lv 26.26). Esta insatisfacción suele ser, por lo general, emocional y se puede manifestar en la bulimia, la anorexia o en comer de forma exagerada y compulsiva. Satanás puede encontrar estos eslabones débiles y usarlos para «zarandearos como a trigo» (Lc 22.31, 32).

A menudo no entendemos por qué sucumbimos a los trastronos alimentarios. Hasta el apóstol Pablo luchó con repetir una y otra vez aquellas cosas que en verdad no quería hacer (Ro 7.15-25). Cuando procures recuperarte de un trastrono alimentario, en primer lugar pregúntate: «¿Quiero rectificar esto? ¿Estoy dispuesta a abandonar esta fragilidad de carácter y hasta el pecado en mi vida?» (cp. Jn 5.6).

Para encontrar fuerza de voluntad contra los trastronos alimentarios, primero debes desear estar bien, ser justa y estar libre de tu adicción. Entonces, Dios es fiel y veraz para ayudarte a luchar contra esos problemas. Tú pones la voluntad, otros te proporcionan aliento y Dios te da el poder.

Ver también notas sobre Estar en forma (Fil 1); La glotonería (Pr 23); La nutrición (Lv 11); El control de peso (1 Co 11).

⁴² Porque son mis siervos, los cuales saqué yo de la tierra de Egipto; no serán vendidos a manera de esclavos.

⁴³ No te enseñorearás de él con dureza, sino tendrás temor de tu Dios.

⁴⁴ Así tu esclavo como tu esclava que tuvieres, serán de las gentes que están en vuestro alrededor; de ellos podréis comprar esclavos y esclavas.

⁴⁵ También podréis comprar de los hijos de los forasteros que viven entre vosotros, y de las familias de ellos nacidos en vuestra tierra, que están con vosotros, los cuales podréis tener por posesión.

⁴⁶ Y los podréis dejar en herencia para vuestros hijos después de vosotros, como posesión hereditaria; para siempre os serviréis de ellos; pero en vuestros hermanos los hijos de Israel no os enseñorearéis cada uno sobre su hermano con dureza.^d

⁴⁷ Si el forastero o el extranjero que está contigo se enriqueciere, y tu hermano que está junto a él empobreciere, y se vendiere al forastero o extranjero que está contigo, o a alguno de la familia del extranjero;

⁴⁸ después que se hubiere vendido, podrá ser rescatado; uno de sus hermanos lo rescatará.

⁴⁹ O su tío o el hijo de su tío lo rescatará, o un pariente cercano de su familia lo rescatará; o si sus medios alcanzaren, él mismo se rescatará.

⁵⁰ Hará la cuenta con el que lo compró, desde el año que se vendió a él hasta el año del jubileo; y ha de apreciarse el precio de su venta conforme al número de los años, y se contará el tiempo que estuvo con él conforme al tiempo de un criado asalariado.

⁵¹ Si aún fueren muchos años, conforme a ellos devolverá para su rescate, del dinero por el cual se vendió.

⁵² Y si quedare poco tiempo hasta el año del jubileo, entonces hará un cálculo con él, y devolverá su rescate conforme a sus años.

⁵³ Como con el tomado a salario anualmente hará con él; no se enseñoreará en él con rigor delante de tus ojos.

⁵⁴ Y si no se rescatare en esos años, en el año del jubileo saldrá, él y sus hijos con él.

⁵⁵ Porque mis siervos son los hijos de Israel; son siervos míos, a los cuales saqué de la tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios.

Bendiciones de la obediencia

(Dt 7.12-24; 28.1-14)

26 No haréis para vosotros ídolos,^a ni esculturas,^b ni os levantaréis estatua, ni pondréis en vuestra tierra piedra pintada para inclinaros a ella; porque yo soy Jehová vuestro Dios.

² Guardad mis días de reposo,^{*} y tened en reverencia mi santuario. Yo Jehová.

³ Si anduviereis en mis decretos y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra,

⁴ yo daré vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra rendirá sus productos, y el árbol del campo dará su fruto.

⁵ Vuestra trilla alcanzará a la vendimia, y la vendimia alcanzará a la sementera, y comeréis vuestro pan hasta saciaros,^c y habitaréis seguros en vuestra tierra.

⁶ Y yo daré paz en la tierra, y dormiréis, y no habrá quien os espante; y haré quitar de vuestra

^{*} Aquí equivale a sábbado.

^a 25.39-46 Ex 21.2-6; Dt 15.12-18. ^b 26.1 Lv 19.4. ^c 26.1 Ex 20.4; Dt 5.8; 16.21-22; 27.15. ^d 26.3-5 Dt 11.13-15.

26.1 Bendiciones y maldiciones. Este capítulo recoge los requisitos necesarios para recibir bendiciones en la tierra (vv. 1-13) y el castigo por la desobediencia (vv. 14-46). Cada

mujer debe decidir qué camino tomar. Compárese también con Deuteronomio 28.

tierra las malas bestias, y la espada no pasará por vuestro país.

⁷Y perseguiréis a vuestros enemigos, y caerán a espada delante de vosotros.

⁸Cinco de vosotros perseguirán a ciento, y ciento de vosotros perseguirán a diez mil, y vuestros enemigos caerán a filo de espada delante de vosotros.

⁹Porque yo me volveré a vosotros, y os haré crecer, y os multiplicaré, y afirmaré mi pacto con vosotros.

¹⁰Comeréis lo añejo de mucho tiempo, y pondréis fuera lo añejo para guardar lo nuevo.

¹¹Y pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os abominará;

¹²y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.^d

¹³Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para que no fueseis sus siervos, y rompí las coyundas de vuestro yugo, y os he hecho andar con el rostro erguido.

Consecuencias de la desobediencia

(Dt 28.15-68)

¹⁴Pero si no me oyereis, ni hicieréis todos estos mis mandamientos,

¹⁵y si desdeñareis mis decretos, y vuestra alma menospreciare mis estatutos, no ejecutando todos mis mandamientos, e invalidando mi pacto,

¹⁶yo también haré con vosotros esto: enviaré sobre vosotros terror, extenuación y calentura, que consuman los ojos y atormenten el alma; y sembraréis en vano vuestra semilla, porque vuestros enemigos la comerán.

¹⁷Pondré mi rostro contra vosotros, y seréis heridos delante de vuestros enemigos; y los que os aborrecen se enseñorearán de vosotros, y huiréis sin que haya quien os persiga.

¹⁸Y si aun con estas cosas no me oyereis, yo volveré a castigaros siete veces más por vuestros pecados.

¹⁹Y quebrantaré la soberbia de vuestro orgullo, y haré vuestro cielo como hierro, y vuestra tierra como bronce.

²⁰Vuestra fuerza se consumirá en vano, porque vuestra tierra no dará su producto, y los árboles de la tierra no darán su fruto.

²¹Si anduviereis conmigo en oposición, y no me quisieréis oír, yo añadiré sobre vosotros siete veces más plagas según vuestros pecados.

²²Enviaré también contra vosotros bestias fieras que os arrebaten vuestros hijos, y destruyan vuestro ganado, y os reduzcan en número, y vuestros caminos sean desiertos.

²³Y si con estas cosas no fuereis corregidos, sino que anduviereis conmigo en oposición,

²⁴yo también procederé en contra de vosotros, y os heriré aún siete veces por vuestros pecados.

²⁵Traeré sobre vosotros espada vengadora, en vindicación del pacto; y si buscareis refugio en vuestras ciudades, yo enviaré pestilencia entre vosotros, y seréis entregados en mano del enemigo.

²⁶Cuando yo os quebrante el sustento del pan, cocerán diez mujeres vuestro pan en un horno, y os devolverán vuestro pan por peso; y comeréis, y no os saciaréis.

²⁷Si aun con esto no me oyereis, sino que procediereis conmigo en oposición,

²⁸yo procederé en contra de vosotros con ira, y os castigaré aun siete veces por vuestros pecados.

²⁹Y comeréis la carne de vuestros hijos, y comeréis la carne de vuestras hijas.

³⁰Destruiré vuestros lugares altos, y derribaré vuestras imágenes, y pondré vuestros cuerpos muertos sobre los cuerpos muertos de vuestros ídolos, y mi alma os abominará.

³¹Haré desiertas vuestras ciudades, y asolaré vuestros santuarios, y no oleré la fragancia de vuestro suave perfume.

³²Asolaré también la tierra, y se pasmarán por ello vuestros enemigos que en ella moren;

³³y a vosotros os esparciré entre las naciones, y desenvainaré espada en pos de vosotros; y vuestra tierra estará assolada, y desiertas vuestras ciudades.

³⁴Entonces la tierra gozará sus días de reposo, todos los días que esté assolada, mientras vosotros estéis en la tierra de vuestros enemigos; la tierra descansará entonces y gozará sus días de reposo.

³⁵Todo el tiempo que esté assolada, descansará por lo que no reposó en los días de reposo cuando habitabais en ella.

³⁶Y a los que queden de vosotros infundiré en sus corazones tal cobardía, en la tierra de sus enemigos, que el sonido de una hoja que se mueva los perseguirá, y huirán como ante la espada, y caerán sin que nadie los persiga.

³⁷Tropezarán los unos con los otros como si huyeran ante la espada, aunque nadie los persiga; y no podréis resistir delante de vuestros enemigos.

³⁸Y pereceréis entre las naciones, y la tierra de vuestros enemigos os consumirá.

³⁹Y los que queden de vosotros decaerán en las tierras de vuestros enemigos por su iniquidad; y por la iniquidad de sus padres decaerán con ellos.

⁴⁰Y confesarán su iniquidad, y la iniquidad de sus padres, por su prevaricación con que prevaricaron contra mí; y también porque anduvieron conmigo en oposición,

^d26.12 2 Co 6.16.

⁴¹yo también habré andado en contra de ellos, y los habré hecho entrar en la tierra de sus enemigos; y entonces se humillará su corazón incircunciso; y reconocerán su pecado.

⁴²Entonces yo me acordaré de mi pacto con Jacob,^e y asimismo de mi pacto con Isaac,^f y también de mi pacto con Abraham^g me acordaré, y haré memoria de la tierra.

⁴³Pero la tierra será abandonada por ellos, y gozará sus días de reposo, estando desierta a causa de ellos; y entonces se someterán al castigo de sus iniquidades; por cuanto menospreciaron mis ordenanzas, y su alma tuvo fastidio de mis estatutos.

⁴⁴Y aun con todo esto, estando ellos en tierra de sus enemigos, yo no los desecharé, ni los abominaré para consumirlos, invalidando mi pacto con ellos; porque yo Jehová soy su Dios.

⁴⁵Antes me acordaré de ellos por el pacto antiguo, cuando los saqué de la tierra de Egipto a los ojos de las naciones, para ser su Dios. Yo Jehová.

⁴⁶Éstos son los estatutos, ordenanzas y leyes que estableció Jehová entre sí y los hijos de Israel en el monte de Sinaí por mano de Moisés.

Cosas consagradas a Dios

27 Habló Jehová a Moisés, diciendo:

²Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguno hiciere especial voto a Jehová, según la estimación de las personas que se hayan de redimir, lo estimarás así:

³En cuanto al varón de veinte años hasta sesenta, lo estimarás en cincuenta siclos de plata, según el siclo del santuario.

⁴Y si fuere mujer, la estimarás en treinta siclos.

⁵Y si fuere de cinco años hasta veinte, al varón lo estimarás en veinte siclos, y a la mujer en diez siclos.

⁶Y si fuere de un mes hasta cinco años, entonces estimarás al varón en cinco siclos de plata, y a la mujer en tres siclos de plata.

⁷Mas si fuere de sesenta años o más, al varón lo estimarás en quince siclos, y a la mujer en diez siclos.

⁸Pero si fuere muy pobre para pagar tu estimación, entonces será llevado ante el sacerdote, quien fijará el precio; conforme a la posibilidad del que hizo el voto, le fijará precio el sacerdote.

⁹Y si fuere animal de los que se ofrece ofrenda a Jehová, todo lo que de los tales se diere a Jehová será santo.

¹⁰No será cambiado ni trocado, bueno por malo, ni malo por bueno; y si se permutare un animal por otro, él y el dado en cambio de él serán sagrados.

¹¹Si fuere algún animal inmundo, del que no se ofrenda a Jehová, entonces el animal será puesto delante del sacerdote,

¹²y el sacerdote lo valorará, sea bueno o sea malo; conforme a la estimación del sacerdote, así será.

¹³Y si lo quisiere rescatar, añadirá sobre tu valuación la quinta parte.

¹⁴Cuando alguno dedicare su casa consagrándola a Jehová, la valorará el sacerdote, sea buena o sea mala; según la valorare el sacerdote, así quedará.

¹⁵Mas si el que dedicó su casa deseara rescatarla, añadirá a tu valuación la quinta parte del valor de ella, y será suya.

¹⁶Si alguno dedicare de la tierra de su posesión a Jehová, tu estimación será conforme a su siembra; un homer de siembra de cebada se valorará en cincuenta siclos de plata.

¹⁷Y si dedicare su tierra desde el año del jubileo, conforme a tu estimación quedará.

¹⁸Mas si después del jubileo dedicare su tierra, entonces el sacerdote hará la cuenta del dinero conforme a los años que quedaren hasta el año del jubileo, y se rebajará de tu estimación.

¹⁹Y si el que dedicó la tierra quisiere redimirla, añadirá a tu estimación la quinta parte del precio de ella, y se le quedará para él.

²⁰Mas si él no rescatare la tierra, y la tierra se vendiere a otro, no la rescatará más;

²¹sino que cuando saliere en el jubileo, la tierra será santa para Jehová, como tierra consagrada; la posesión de ella será del sacerdote.

²²Y si dedicare alguno a Jehová la tierra que él compró, que no era de la tierra de su herencia,

²³entonces el sacerdote calculará con él la suma de tu estimación hasta el año del jubileo, y aquel día dará tu precio señalado, cosa consagrada a Jehová.

²⁴En el año del jubileo, volverá la tierra a aquél de quien él la compró, cuya es la herencia de la tierra.

²⁵Y todo lo que valorares será conforme al siclo del santuario; el siclo tiene veinte geras.

²⁶Pero el primogénito de los animales, que por la primogenitura es de Jehová, nadie lo dedicará; sea buey u oveja, de Jehová es.

•26.42 Gn 28.13-14. /26.42 Gn 26.3-4. §26.42 Gn 17.7-8.

27.1-34 Dedicación al Señor por medio de votos y diezmos.

Todo lo que un individuo posee, incluyendo la propia vida, es un regalo de Dios. Él exige que una parte se dedique y consagre a él (cp. Lc 16, «La mayordomía»; 2 Co 9, «Dar»). Votos y diezmos constituían un medio para expresar devoción al

Señor y eran compromisos vinculantes (cp. Nm 30, «Los votos»). El diezmo o décima parte se consideraba santo para Dios. El acto de entregarlo simbolizaba el reconocimiento de que todo pertenecía al Señor. Este capítulo es la última sección del código de santidad (vv. 1-46; cp. Lv 17.1, nota).

²⁷ Mas si fuere de los animales inmundos, lo rescatarán conforme a tu estimación, y añadirán sobre ella la quinta parte de su precio; y si no lo rescataren, se venderá conforme a tu estimación.

²⁸ Pero no se venderá ni se rescatará ninguna cosa consagrada, que alguno hubiere dedicado a Jehová; de todo lo que tuviere, de hombres y animales, y de las tierras de su posesión, todo lo consagrado^a será cosa santísima para Jehová.

²⁹ Ninguna persona separada como anatema podrá ser rescatada; indefectiblemente ha de ser muerta.

³⁰ Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová.

³¹ Y si alguno quisiere rescatar algo del diezmo, añadirá la quinta parte de su precio por ello.

³² Y todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, el diezmo será consagrado a Jehová.

³³ No mirará si es bueno o malo, ni lo cambiará; y si lo cambiare, tanto él como el que se dio en cambio serán cosas sagradas; no podrán ser rescatados.^b

³⁴ Éstos son los mandamientos que ordenó Jehová a Moisés para los hijos de Israel, en el monte de Sinaí.

^a 27.28 Nm 18.14. ^b 27.30-33 Nm 18.21; Dt 14.22-29.

Libro cuarto de Moisés

Números

TÍTULO

El título en español para el libro de Números procede de la Vulgata Latina (*Liber Numeri*) y la Septuaginta griega (*Arithmoi*). Estos nombres se desarrollaron a causa de los dos censos (Nm 1; 26). Los textos hebreos masoréticos usan el nombre *Bemidbar* (lit. «en el desierto»), que se aproxima más al contenido general del libro. Los hebreos lo llaman también *Wayyedabber* (lit. «y él dijo»), siguiendo su costumbre de utilizar la primera palabra del texto a modo de título.

AUTOR

Aunque el libro puede haber pasado por la edición de escribas posteriores, Moisés es el autor lógico, por su experiencia de primera mano tanto con la cultura israelita como con la egipcia. Más de cuarenta años de su vida se recogen en este libro. Quienes discuten la autoría mosaica citan dos objeciones principales: Números se escribió en forma de narración en tercera persona, y Moisés afirmó su propia mansedumbre (Nm 12.3). Ambas se explican fácilmente. La primera es un asunto de estilo; la segunda era la defensa de Moisés ante unas acusaciones infundadas.

Números debe estudiarse con Éxodo, Levítico y Deuteronomio. Estos cuatro libros del Pentateuco contienen el mismo tema de revelación: Dios habló a su pueblo Israel por medio de su profeta Moisés.

FECHA

El cuarto libro del Pentateuco se escribió durante la experiencia de Israel en el desierto, aproximadamente en el 1445-1405 a.c.

TRASFONDO

CONTEXTO. El libro de Números comienza en el monte Sinaí y acaba en las llanuras de Moab. Su narración retoma donde Éxodo dejó el relato (Éx 40.34-38; Nm 9.15-23) y conecta con Deuteronomio «a este lado del Jordán en el desierto» (Dt 1.1).

PROPÓSITO. Números es, probablemente, el último libro que la mayoría de las personas escogerían para una lectura devocional. También podríamos desear una mejor cronología, unas explicaciones más concienzudas, una narración con un ritmo más rápido y menos repeticiones. Además, el libro carece de respuestas a preguntas como: ¿era el censo exacto y realista, o se exageró para incluir a Israel como la semilla para el cumplimiento de la promesa de Dios? ¿Por qué la experiencia culminante del desierto es la sección más breve que se recoge cuando es el periodo más extenso de tiempo (Nm 14.34-20.21)? ¿Por qué fue Israel tan desobediente y sus murmuraciones tan incesantes cuando los estaba guiando un Dios poderoso que había demostrado su provisión y su protección una y otra vez? No obstante, para cualquier lector que desee invertir algún esfuerzo en el estudio, Números está lejos de ser aburrido.

El apóstol Pablo proporcionó dos razones que impulsan al estudio del libro de Números: «Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a

quienes han alcanzado los fines de los siglos» (1 Co 10.11); «Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza» (Ro 15.4).

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. Números es inusual en su disposición. Los acontecimientos de organización que se describen en los seis primeros capítulos tuvieron realmente lugar tras los acontecimientos que se mencionan posteriormente en el libro (Nm 7.1-10.10). La razón de esta distribución fue, probablemente, para mayor énfasis y que el lector recordara la completitud de la provisión de Dios como se muestra una y otra vez durante la conquista de la tierra prometida por parte de Israel.

TEMAS

A lo largo de Números se tejen muchos asuntos en contraste: la fidelidad de Dios y los fracasos humanos; la dirección de Dios y la testarudez humana; el propósito de Dios y la desobediencia humana; la provisión de Dios y las quejas humanas; la santidad de Dios y la pecaminosidad humana. Estos asuntos reflejan la elección de Dios para revelarse a su pueblo, para manifestar su gloria. El doble plan de Dios consistía en *revelar* su fidelidad por medio de la provisión y la liberación, y *comunicar* su ley, la cual preparó a Israel para mantener la relación de pacto con el Señor, y cumplir la tarea de ser el pueblo de Dios en medio de un mundo impío.

Un versículo temático clave es: «Mas tan ciertamente como vivo yo, y mi gloria llena toda la tierra» (Nm 14.21). Dios *será* glorificado por medio de su creación, porque su propósito consiste en hacer un pueblo santo y atraerlo a sí mismo. Convertir a Israel en un pueblo santo fue más difícil que sacarlos de Egipto e introducirlos en la tierra prometida, porque Dios le había dado al hombre y a la mujer el poder de escoger su camino o el que ellos quisieran (Gn 2.16, 17; 3.6). Una y otra vez, su pueblo escogió la desobediencia en lugar de la obediencia, aunque Dios se había revelado con claridad a sí mismo y su camino (ver gráfico «Modelos de obediencia y desobediencia»). Esta desobediencia repetitiva solo se compensa con la constante misericordia y fidelidad de Dios.

105 QUE 10

- I. Preparativos para abandonar el Sinaí (1.1-10.10)
 - A. Se toma el primer censo (1.1-4.49)
 - 1. Numeración «por sus familias» (1.1-2.34)
 - 2. Deberes de los levitas (3.1-4.49)
 - B. El pueblo recibe purificación y bendición (5.1-10.10)
 - 1. Pureza y votos (5.1-6.21)
 - 2. Bendición y ofrendas (6.22-8.4)
 - 3. Purificación de los levitas (8.5-26)
 - 4. Observancia de la Pascua (9.1-14)
 - 5. Traslado del campamento (9.15-10.10)
- II. Vagando por el desierto (10.1-20.21)
 - A. Orden y oposición (10.11-12.16)
 - 1. Orden de la marcha (10.11-36)
 - 2. Oposición dentro del campamento (11.1-35)
 - 3. Oposición dentro de la familia (12.1-16)
 - B. Rebeldía y retribución (13.1-20.21)
 - 1. Provocación de la rebeldía (13.1-33)
 - 2. Requisitos de santidad (14.1-16.50)
 - 3. Vindicación de la casa de Aarón (17.1-18.32)
 - 4. La estipulación para la purificación (19.1-22)
 - 5. El pecado de Moisés y el castigo de Dios (20.1-21)
- III. Se hace el viaje: oposiciones y normas (20.22-36.13)
 - A. La ruta de Cades a Moab (20.22-21.35)
 - 1. Funeral de Aarón (20.22-29)
 - 2. El pecado: sus consecuencias y sus remedios (21.1-9)
 - 3. Liberación en la batalla (21.10-35)
 - B. El encuentro con Balaam el adivino (22.1-25.16)
 - 1. Un adivino usado por Dios (22.1-24.25)
 - 2. Juicio a causa de la idolatría (25.1-18)
 - C. Las preparaciones para poseer la tierra (26.1-36.13)
 - 1. El segundo censo (26.1-65)
 - 2. Hijas y leyes de herencia (27.1-11)
 - 3. Líderes, ofrendas y festividades (27.12-29.40)
 - 4. Votos de las mujeres (30.1-16)
 - 5. La venganza de Dios sobre los madianitas (31.1-54)
 - 6. Revisión del viaje (32.1-33.56)
 - 7. Fronteras y ciudades de refugio (34.1-36.13)

Censo de Israel en Sinaí

1 Habló Jehová a Moisés en el desierto de Sinaí, en el tabernáculo de reunión, en el día primero del mes segundo, en el segundo año de su salida de la tierra de Egipto, diciendo:

² Tomad el censo^a de toda la congregación de los hijos de Israel por sus familias, por las casas de sus padres, con la cuenta de los nombres, todos los varones por sus cabezas.

³ De veinte años arriba, todos los que pueden salir a la guerra en Israel, los contaréis tú y Aarón por sus ejércitos.

⁴ Y estará con vosotros un varón de cada tribu, cada uno jefe de la casa de sus padres.

⁵ Éstos son los nombres de los varones que estarán con vosotros: De la tribu de Rubén, Elisur hijo de Sedeut.

⁶ De Simeón, Selumiel hijo de Zurisadai.

⁷ De Judá, Naasón hijo de Aminadab.

⁸ De Isacar, Natanael hijo de Zuar.

⁹ De Zabulón, Eliab hijo de Helón.

¹⁰ De los hijos de José: de Efraín, Elisama hijo de Amiud; de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.

¹¹ De Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni.

¹² De Dan, Ahiezer hijo de Amisadai.

¹³ De Aser, Pagiél hijo de Ocrán.

¹⁴ De Gad, Eliasaf hijo de Deuel.

¹⁵ De Neftalí, Ahira hijo de Enán.

¹⁶ Éstos eran los nombrados de entre la congregación, príncipes de las tribus de sus padres, capitanes de los millares de Israel.

¹⁷ Tomaron, pues, Moisés y Aarón a estos varones que fueron designados por sus nombres,

¹⁸ y reunieron a toda la congregación en el día primero del mes segundo, y fueron agrupados por familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres por cabeza, de veinte años arriba.

¹⁹ Como Jehová lo había mandado a Moisés, los contó en el desierto de Sinaí.

²⁰ De los hijos de Rubén, primogénito de Israel, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres por cabeza, todos los varones de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

²¹ los contados de la tribu de Rubén fueron cuarenta y seis mil quinientos.

²² De los hijos de Simeón, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, fueron contados conforme a la cuenta de los nombres por cabeza, todos los varones de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

²³ los contados de la tribu de Simeón fueron cincuenta y nueve mil trescientos.

²⁴ De los hijos de Gad, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

²⁵ los contados de la tribu de Gad fueron cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.

²⁶ De los hijos de Judá, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

²⁷ los contados de la tribu de Judá fueron setenta y cuatro mil seiscientos.

²⁸ De los hijos de Isacar, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

²⁹ los contados de la tribu de Isacar fueron cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.

³⁰ De los hijos de Zabulón, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de sus nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

³¹ los contados de la tribu de Zabulón fueron cincuenta y siete mil cuatrocientos.

³² De los hijos de José: de los hijos de Efraín, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

³³ los contados de la tribu de Efraín fueron cuarenta mil quinientos.

³⁴ Y de los hijos de Manasés, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus

^a1.1-46 Nm 26.1-51.

1.1 Se anuncia el contexto y la época; se presenta a los personajes principales. Dios habló a un individuo, Moisés, en un lugar de reunión establecido, el tabernáculo, erigido un mes antes (cp. Éx 29.42; 40.17). Los israelitas no se habían marchado de Sinaí, pero el lugar en que Dios se revelaría había pasado del monte al «desierto».

1.2 El censo debía llevarse a cabo de manera ordenada por unidades familiares, no según criterios económicos o políticos. «Las casas de sus padres» eran subdivisiones dentro de las tribus. Este recuento debía determinar el poder militar (v. 3). El propósito de Dios de crear un ejército era la defensa de su pueblo y la futura conquista de Canaán.

1.4-17 Los príncipes de cada tribu fueron «designados por sus nombres». Cada uno de ellos ayudaría en la elaboración del censo. El linaje tribal se transmitía por medio del padre.

1.20 El orden en que se enumeran las tribus varía ligeramente (Nm 1; 2). Rubén, el mayor, aparece aquí en primer lugar. Sin embargo, Judá encabeza la lista en el capítulo siguiente porque su campamento se situó al este del tabernáculo y su tribu lideraba la marcha (cp. Nm 10.14; gráficos «El campamento de las tribus de Israel»; «Orden de marcha de las tribus de Israel»). El recuento se realizó por miles, centenas y cincuentenas como unidades militares. Las cifras de este censo pueden compararse con las de uno anterior (Éx 30.11-16; 38.26) y

padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

³⁵ los contados de la tribu de Manasés fueron treinta y dos mil doscientos.

³⁶ De los hijos de Benjamín, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

³⁷ los contados de la tribu de Benjamín fueron treinta y cinco mil cuatrocientos.

³⁸ De los hijos de Dan, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

³⁹ los contados de la tribu de Dan fueron sesenta y dos mil setecientos.

⁴⁰ De los hijos de Aser, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

⁴¹ los contados de la tribu de Aser fueron cuarenta y un mil quinientos.

⁴² De los hijos de Neftalí, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

⁴³ los contados de la tribu de Neftalí fueron cincuenta y tres mil cuatrocientos.

⁴⁴ Éstos fueron los contados, los cuales contaron Moisés y Aarón, con los príncipes de Israel, doce varones, uno por cada casa de sus padres.

⁴⁵ Y todos los contados de los hijos de Israel por las casas de sus padres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra en Israel,

⁴⁶ fueron todos los contados seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

Nombramiento de los levitas

⁴⁷ Pero los levitas, según la tribu de sus padres, no fueron contados entre ellos;

⁴⁸ porque habló Jehová a Moisés, diciendo:

⁴⁹ Solamente no contarás la tribu de Leví, ni tomarás la cuenta de ellos entre los hijos de Israel,

⁵⁰ sino que pondrás a los levitas en el tabernáculo del testimonio, y sobre todos sus utensilios, y sobre todas las cosas que le pertenecen; ellos llevarán el tabernáculo y todos sus enseres, y ellos servirán en él, y acamparán alrededor del tabernáculo.

⁵¹ Y cuando el tabernáculo haya de trasladarse, los levitas lo desarmarán, y cuando el tabernáculo haya de detenerse, los levitas lo armarán; y el extraño que se acercare morirá.

⁵² Los hijos de Israel acamparán cada uno en su campamento, y cada uno junto a su bandera, por sus ejércitos;

⁵³ pero los levitas acamparán alrededor del tabernáculo del testimonio, para que no haya ira sobre la congregación de los hijos de Israel; y los levitas tendrán la guarda del tabernáculo del testimonio.

⁵⁴ E hicieron los hijos de Israel conforme a todas las cosas que mandó Jehová a Moisés; así lo hicieron.

Campamentos y jefes de las tribus

2 Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:

² Los hijos de Israel acamparán cada uno junto a su bandera, bajo las enseñas de las casas de sus padres; alrededor del tabernáculo de reunión acamparán.

³ Éstos acamparán al oriente, al este: la bandera del campamento de Judá, por sus ejércitos; y el jefe de los hijos de Judá, Naasón hijo de Aminadab.

⁴ Su cuerpo de ejército, con sus contados, setenta y cuatro mil seiscientos.

⁵ Junto a él acamparán los de la tribu de Isacar; y el jefe de los hijos de Isacar, Natanael hijo de Zuar.

⁶ Su cuerpo de ejército, con sus contados, cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.

⁷ Y la tribu de Zabulón; y el jefe de los hijos de Zabulón, Eliab hijo de Helón.

⁸ Su cuerpo de ejército, con sus contados, cincuenta y siete mil cuatrocientos.

otro posterior (Nm 26.1-56). El propósito de cada uno de ellos es diferente: el de Éxodo fue determinar la ofrenda de expiación; el primero de Números, el poder militar; el segundo, las concesiones de tierra.

1.46 La Biblia dice que Jacob llegó a Egipto con 70 miembros de su familia (Éx 1.5). Según las estadísticas, si había 600.000 varones de 20 años o más, habría un millón de varones en total y otro millón de mujeres. Aunque algunos cuestionan estos números y los consideran poco realistas, ese crecimiento descomunal entre los israelitas no es imposible, especialmente si consideramos la bendición milagrosa de Dios sobre el pueblo (cp. Nm 11.21). Se han hecho muchos esfuerzos para justificar las cifras, pero el mejor enfoque es aceptarlas tal como aparecen.

1.47-54 Exentos de las obligaciones militares, los levitas servirán diligentemente en el tabernáculo como si fuese suyo (v. 50). Acampaban «alrededor» del mismo para evitar la profanación del lugar que la gloria de Dios santificó (Éx 29.43; ver gráfico «El campamento de las tribus de Israel»). La desobediencia desataría la «ira» de Dios (Nm 1.53).

2.2 Dios organizó el campamento de Israel con precisión militar: las doce tribus formaban cuatro grandes divisiones de un ejército que se preparaba para la guerra contra las naciones de Canaán. Cada tribu conocía su posición bajo su «enseña», y todas acampaban tomando el tabernáculo como referencia (ver gráfico «El campamento de las tribus de Israel»). «Alrededor» puede equivaler a algo más de 1,5 km (2.000 codos, Jos 3.4). Se hace hincapié en que el arca y el

⁹ Todos los contados en el campamento de Judá, ciento ochenta y seis mil cuatrocientos, por sus ejércitos, marcharán delante.

¹⁰ La bandera del campamento de Rubén estará al sur, por sus ejércitos; y el jefe de los hijos de Rubén, Elisur hijo de Sedeur.

¹¹ Su cuerpo de ejército, con sus contados, cuarenta y seis mil quinientos.

¹² Acamparán junto a él los de la tribu de Simeón; y el jefe de los hijos de Simeón, Selumiel hijo de Zurisadai.

¹³ Su cuerpo de ejército, con sus contados, cincuenta y nueve mil trescientos.

¹⁴ Y la tribu de Gad; y el jefe de los hijos de Gad, Eliasaf hijo de Reuel.

¹⁵ Su cuerpo de ejército, con sus contados, cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.

¹⁶ Todos los contados en el campamento de Rubén, ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta, por sus ejércitos, marcharán los segundos.

¹⁷ Luego irá el tabernáculo de reunión, con el campamento de los levitas, en medio de los campamentos en el orden en que acampan; así marchará cada uno junto a su bandera.

¹⁸ La bandera del campamento de Efraín por sus ejércitos, al occidente; y el jefe de los hijos de Efraín, Elisama hijo de Amiud.

¹⁹ Su cuerpo de ejército, con sus contados, cuarenta mil quinientos.

²⁰ Junto a él estará la tribu de Manasés; y el jefe de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.

²¹ Su cuerpo de ejército, con sus contados, treinta y dos mil doscientos.

²² Y la tribu de Benjamín; y el jefe de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni.

²³ Y su cuerpo de ejército, con sus contados, treinta y cinco mil cuatrocientos.

²⁴ Todos los contados en el campamento de Efraín, ciento ochenta mil cien, por sus ejércitos, irán los terceros.

²⁵ La bandera del campamento de Dan estará al norte, por sus ejércitos; y el jefe de los hijos de Dan, Ahiezer hijo de Amisadai.

²⁶ Su cuerpo de ejército, con sus contados, sesenta y dos mil setecientos.

²⁷ Junto a él acamparán los de la tribu de Aser; y el jefe de los hijos de Aser, Pagiél hijo de Ocrán.

²⁸ Su cuerpo de ejército, con sus contados, cuarenta y un mil quinientos.

²⁹ Y la tribu de Neftalí; y el jefe de los hijos de Neftalí, Ahira hijo de Enán.

³⁰ Su cuerpo de ejército, con sus contados, cincuenta y tres mil cuatrocientos.

³¹ Todos los contados en el campamento de Dan, ciento cincuenta y siete mil seiscientos, irán los últimos tras sus banderas.

³² Éstos son los contados de los hijos de Israel, según las casas de sus padres; todos los contados por campamentos, por sus ejércitos, seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

³³ Mas los levitas no fueron contados entre los hijos de Israel, como Jehová lo mandó a Moisés.

³⁴ E hicieron los hijos de Israel conforme a todas las cosas que Jehová mandó a Moisés; así acamparon por sus banderas, y así marcharon cada uno por sus familias, según las casas de sus padres.

Censo y deberes de los levitas

3 Éstos son los descendientes de Aarón y de Moisés, en el día en que Jehová habló a Moisés en el monte de Sinaí.

² Y éstos son los nombres de los hijos de Aarón:^a Nadab el primogénito, Abiú, Eleazar e Itamar.

³ Éstos son los nombres de los hijos de Aarón, sacerdotes ungidos, a los cuales consagró para ejercer el sacerdocio.

⁴ Pero Nadab y Abiú murieron delante de Jehová cuando ofrecieron fuego extraño delante de Jehová^b en el desierto de Sinaí; y no tuvieron hijos; y Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio delante de Aarón su padre.

⁵ Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

⁶ Haz que se acerque la tribu de Leví, y hazla estar delante del sacerdote Aarón, para que le sirvan,

⁷ y desempeñen el encargo de él, y el encargo de toda la congregación delante del tabernáculo de reunión para servir en el ministerio del tabernáculo;

^a3.2 Nm 26.60.

^b3.4 Lv 10.1-2; Nm 26.61.

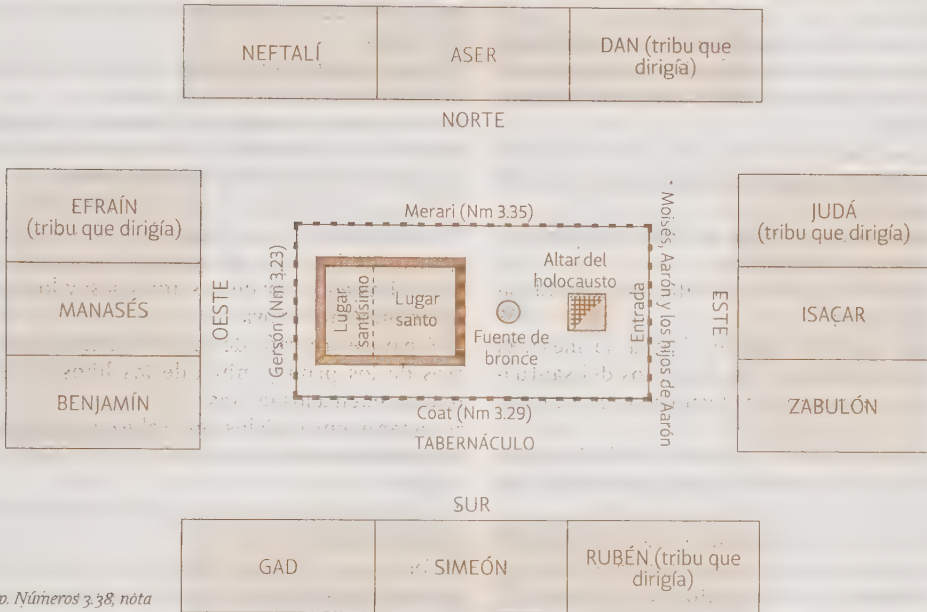
tabernáculo eran representaciones de la revelación de Dios de sí mismo y por tanto se consideraban santos. Jesucristo es el cumplimiento literal del arca y del tabernáculo (Jn 1.14; cp. gráfico «Plano del tabernáculo»).

2.9 Las fuerzas de Judá marcharían delante (ver gráfico «Orden de marcha de las tribus de Israel»). Aunque Rubén era el hijo mayor, Judá tenía la responsabilidad del liderazgo. Esta posición puede tener relación con la bendición anterior de Jacob (Gn 49.10), repetida posteriormente en el cuarto oráculo de Balaam, que se refiere a los reyes, y en última instancia al Rey de reyes que vendría de la tribu de Judá (Nm 24.17).

2.17 Tanto en la marcha como en el campamento, el tabernáculo siempre se encontraba en el centro, simbolizando la presencia de Dios en medio de los israelitas (cp. Sal 46.4, 5; gráficos «El campamento de las tribus de Israel»; «Orden de marcha de las tribus de Israel»).

3.1-4 Estos versículos establecen el linaje sacerdotal, explicando por qué Eleazar e Itamar, y no sus hermanos mayores, son ordenados sacerdotes. No fue una elección casual. Dios tenía un orden para la adoración. Cuando Nadab y Abiú ofrecieron fuego extraño o no autorizado, el Señor los eliminó, dejándolos sin herederos (cp. Éx 30.9). Ser estéril era una condena para la mujer, y morir sin hijos fue un juicio

EL CAMPAMENTO DE LAS TRIBUS DE ISRAEL



⁸y guarden todos los utensilios del tabernáculo de reunión, y todo lo encargado a ellos por los hijos de Israel, y ministren en el servicio del tabernáculo.

⁹Y darás los levitas a Aarón y a sus hijos; le son enteramente dados de entre los hijos de Israel.

¹⁰Y constituirás a Aarón y a sus hijos para que ejerzan su sacerdocio; y el extraño que se acercare, morirá.

¹¹Habló además Jehová a Moisés, diciendo:

¹²He aquí, yo he tomado a los levitas de entre los hijos de Israel en lugar de todos los primogénitos, los primeros nacidos entre los hijos de Israel; serán, pues, míos los levitas.^c

¹³Porque mío es todo primogénito; desde el día en que yo hice morir a todos los primogénitos en la tierra de Egipto, santifiqué para mí a todos los primogénitos en Israel, así de hombres como de animales;^d míos serán. Yo Jehová.

¹⁴Y Jehová habló a Moisés, en el desierto de Siná, diciendo:

¹⁵Cuenta los hijos de Leví según las casas de sus padres, por sus familias; contarás todos los varones de un mes arriba.

¹⁶Y Moisés los contó conforme a la palabra de Jehová, como le fue mandado.

¹⁷Los hijos de Leví fueron éstos, por sus nombres: Gersón, Coat y Merari.

¹⁸Y los nombres de los hijos de Gersón por sus familias son éstos: Libni y Simei.

¹⁹Los hijos de Coat por sus familias son: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.

²⁰Y los hijos de Merari por sus familias: Mahli y Musi. Éstas son las familias de Leví, según las casas de sus padres.

²¹De Gersón era la familia de Libni y la de Simei; éstas son las familias de Gersón.

²²Los contados de ellos conforme a la cuenta de todos los varones de un mes arriba, los contados de ellos fueron siete mil quinientos.

²³Las familias de Gersón acamparán a espaldas del tabernáculo, al occidente;

²⁴y el jefe del linaje de los gersonitas, Eliasaf hijo de Lael.

²⁵A cargo de los hijos de Gersón, en el tabernáculo de reunión, estarán el tabernáculo, la tienda y su cubierta, la cortina de la puerta del tabernáculo de reunión,

^c3.12 Ex 32.26-29. ^d3.13 Ex 13.2.

sobre estos dos hombres, cuyos hijos tenían que haberles sucedido como sacerdotes (cp. 1S 1.6, nota).

3.11-13 Dios adoptó como suya a toda la tribu de Leví; le pertenecían. Los primogénitos de Israel debían consagrarse

al Señor. Aquí está poniendo a la tribu de Leví en ese lugar (cp. v. 41).

3.14, 15 Se realizó un censo independiente entre los levitas, contando a todos los varones «de un mes arriba», edad en la

26 las cortinas del atrio, y la cortina de la puerta del atrio, que está junto al tabernáculo y junto al altar alrededor; asimismo sus cuerdas para todo su servicio.

27 De Coat eran la familia de los amramitas, la familia de los izharitas, la familia de los hebronitas y la familia de los uzielitas; éstas son las familias coatitas.

28 El número de todos los varones de un mes arriba era ocho mil seiscientos, que tenían la guarda del santuario.

29 Las familias de los hijos de Coat acamparán al lado del tabernáculo, al sur;

30 y el jefe del linaje de las familias de Coat, Elizafán hijo de Uziel.

31 A cargo de ellos estarán el arca, la mesa, el candelero, los altares, los utensilios del santuario con que ministran, y el velo con todo su servicio.

32 Y el principal de los jefes de los levitas será Eleazar hijo del sacerdote Aarón, jefe de los que tienen la guarda del santuario.

33 De Merari era la familia de los mahlitas y la familia de los musitas; éstas son las familias de Merari.

34 Los contados de ellos conforme al número de todos los varones de un mes arriba fueron seis mil doscientos.

35 Y el jefe de la casa del linaje de Merari, Zuriel hijo de Abihail; acamparán al lado del tabernáculo, al norte.

36 A cargo de los hijos de Merari estará la custodia de las tablas del tabernáculo, sus barras, sus columnas, sus basas y todos sus enseres, con todo su servicio;

37 y las columnas alrededor del atrio, sus basas, sus estacas y sus cuerdas.

38 Los que acamparán delante del tabernáculo al oriente, delante del tabernáculo de reunión al este, serán Moisés y Aarón y sus hijos, teniendo la guarda del santuario en lugar de los hijos de Israel; y el extraño que se acercare, morirá.

39 Todos los contados de los levitas, que Moisés y Aarón conforme a la palabra de Jehová contaron por sus familias, todos los varones de un mes arriba, fueron veintidós mil.

Rescate de los primogénitos

40 Y Jehová dijo a Moisés: Cuenta todos los primogénitos varones de los hijos de Israel de un mes arriba, y cuéntalos por sus nombres.

41 Y tomarás a los levitas para mí en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y los animales de los levitas en lugar de todos los primogénitos de los animales de los hijos de Israel. Yo Jehová.

42 Contó Moisés, como Jehová le mandó, todos los primogénitos de los hijos de Israel.

43 Y todos los primogénitos varones, conforme al número de sus nombres, de un mes arriba, fueron veintidós mil doscientos setenta y tres.

44 Luego habló Jehová a Moisés, diciendo:

45 Toma los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y los animales de los levitas en lugar de sus animales; y los levitas serán míos. Yo Jehová.

46 Y para el rescate de los doscientos setenta y tres de los primogénitos de los hijos de Israel, que exceden a los levitas,

47 tomarás cinco siclos por cabeza; conforme al siclo del santuario los tomarás. El siclo tiene veinte geras.

48 Y darás a Aarón y a sus hijos el dinero del rescate de los que exceden.

49 Tomó, pues, Moisés el dinero del rescate de los que excedían el número de los redimidos por los levitas,

50 y recibió de los primogénitos de los hijos de Israel, en dinero, mil trescientos sesenta y cinco siclos, conforme al siclo del santuario.

51 Y Moisés dio el dinero de los rescates a Aarón y a sus hijos, conforme a la palabra de Jehová, según lo que Jehová había mandado a Moisés.

Tareas de los levitas

4 Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo: ² Toma la cuenta de los hijos de Coat de entre los hijos de Leví, por sus familias, según las casas de sus padres,

³ de edad de treinta años arriba hasta cincuenta años, todos los que entran en compañía para servir en el tabernáculo de reunión.

⁴ El oficio de los hijos de Coat en el tabernáculo de reunión, en el lugar santísimo, será éste:

⁵ Cuando haya de mudarse el campamento, vendrán Aarón y sus hijos y desarmarán el velo de la tienda, y cubrirán con él el arca del testimonio;

⁶ y pondrán sobre ella la cubierta de pieles de tejones, y extenderán encima un paño todo de azul, y le pondrán sus varas.

cual el primogénito debía ser entregado al Señor o «redimido» (vv. 15, 40, 43; Nm 18.16).

3.46-51 El siclo del santuario, mencionado por vez primera en Éxodo 30.13, se utilizaba para redimir o comprar de vuelta a los primogénitos que excediesen el número de levitas. El montante de «cinco siclos» representaba

probablemente unos seis meses de salario para el obrero medio (ver gráfico «Monedas y medidas en la Biblia»). Para las mujeres, la historia de Rut y Booz confiere un significado especial a la redención (cp. Rt 4). En última instancia, Cristo es el único precio de redención satisfactorio para cada persona.

⁷ Sobre la mesa de la proposición extenderán un paño azul, y pondrán sobre ella las escudillas, las cucharas, las copas y los tazones para libar; y el pan continuo estará sobre ella.

⁸ Y extenderán sobre ella un paño carmesí, y lo cubrirán con la cubierta de pieles de tejones; y lo pondrán sus varas.

⁹ Tomarán un paño azul y cubrirán el candelero del alumbrado, sus lamparillas; sus despabiladeras, sus platillos, y todos sus utensilios del aceite con que se sirve;

¹⁰ y lo pondrán con todos sus utensilios en una cubierta de pieles de tejones, y lo colocarán sobre unas parihuelas.

¹¹ Sobre el altar de oro extenderán un paño azul, y lo cubrirán con la cubierta de pieles de tejones, y le pondrán sus varas.

¹² Y tomarán todos los utensilios del servicio de que hacen uso en el santuario, y los pondrán en un paño azul, y los cubrirán con una cubierta de pieles de tejones, y los colocarán sobre unas parihuelas.

¹³ Quitarán la ceniza del altar, y extenderán sobre él un paño de púrpura;

¹⁴ y pondrán sobre él todos sus instrumentos de que se sirve: las paletas, los garfios, los braseros y los tazones, todos los utensilios del altar; y extenderán sobre él la cubierta de pieles de tejones, y le pondrán además las varas.

¹⁵ Y cuando acaben Aarón y sus hijos de cubrir el santuario y todos los utensilios del santuario, cuando haya de mudarse el campamento, vendrán después de ello los hijos de Coat para llevarlos; pero no tocarán cosa santa, no sea que mueran. Éstas serán las cargas de los hijos de Coat en el tabernáculo de reunión.

¹⁶ Pero a cargo de Eleazar hijo del sacerdote Aarón estará el aceite del alumbrado, el incienso aromático, la ofrenda continua y el aceite de la unción; el cargo de todo el tabernáculo y de todo lo que está en él, del santuario y de sus utensilios.

¹⁷ Habló también Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:

¹⁸ No haréis que perezca la tribu de las familias de Coat de entre los levitas.

¹⁹ Para que cuando se acerquen al lugar santísimo vivan, y no mueran, haréis con ellos esto: Aarón y sus hijos vendrán y los pondrán a cada uno en su oficio y en su cargo.

²⁰ No entrarán para ver cuando cubran las cosas santas, porque morirán.

²¹ Además habló Jehová a Moisés, diciendo:

²² Toma también el número de los hijos de Gersón según las casas de sus padres, por sus familias.

²³ De edad de treinta años arriba hasta cincuenta años los contarás; todos los que entran en compañía para servir en el tabernáculo de reunión.

²⁴ Éste será el oficio de las familias de Gersón, para ministrar y para llevar:

²⁵ Llevarán las cortinas del tabernáculo, el tabernáculo de reunión, su cubierta, la cubierta de pieles de tejones que está encima de él, la cortina de la puerta del tabernáculo de reunión,

²⁶ las cortinas del atrio, la cortina de la puerta del atrio, que está cerca del tabernáculo y cerca del altar alrededor, sus cuerdas, y todos los instrumentos de su servicio y todo lo que será hecho para ellos; así servirán.

²⁷ Según la orden de Aarón y de sus hijos será todo el ministerio de los hijos de Gersón en todos sus cargos, y en todo su servicio; y les encomendaréis en guarda todos sus cargos.

²⁸ Éste es el servicio de las familias de los hijos de Gersón en el tabernáculo de reunión; y el cargo de ellos estará bajo la dirección de Itamar hijo del sacerdote Aarón.

²⁹ Contarás los hijos de Merari por sus familias, según las casas de sus padres.

³⁰ Desde el de edad de treinta años arriba hasta el de cincuenta años los contarás; todos los que entran en compañía para servir en el tabernáculo de reunión.

³¹ Éste será el deber de su cargo para todo su servicio en el tabernáculo de reunión: las tablas del tabernáculo, sus barras, sus columnas y sus basas, las columnas del atrio alrededor y sus basas, sus estacas y sus cuerdas, con todos sus instrumentos y todo su servicio; y consignarás por sus nombres todos los utensilios que ellos tienen que transportar.

³² Éste será el servicio de las familias de los hijos de Merari para todo su ministerio en el tabernáculo de reunión, bajo la dirección de Itamar hijo del sacerdote Aarón.

³³ Moisés, pues, y Aarón, y los jefes de la congregación, contaron a los hijos de Coat por sus familias y según las casas de sus padres,

³⁴ desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años; todos los que entran en compañía para ministrar en el tabernáculo de reunión.

³⁵ Y fueron los contados de ellos por sus familias, dos mil setecientos cincuenta.

³⁶ Éstos fueron los contados de las familias de Coat, todos los que ministran en el tabernáculo de reunión, los cuales contaron Moisés y Aarón, como lo mandó Jehová por medio de Moisés.

³⁷ Y los contados de los hijos de Gersón por sus familias, según las casas de sus padres,

³⁹ desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entran en compañía para ministrar en el tabernáculo de reunión;

⁴⁰ los contados de ellos por sus familias, según las casas de sus padres, fueron dos mil seiscientos treinta.

⁴¹ Éstos son los contados de las familias de los hijos de Gersón, todos los que ministran en el tabernáculo de reunión, los cuales contaron Moisés y Aarón por mandato de Jehová.

⁴² Y los contados de las familias de los hijos de Merari, por sus familias, según las casas de sus padres,

⁴³ desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entran en compañía para ministrar en el tabernáculo de reunión;

⁴⁴ los contados de ellos, por sus familias, fueron tres mil doscientos.

⁴⁵ Éstos fueron los contados de las familias de los hijos de Merari, los cuales contaron Moisés y Aarón, según lo mandó Jehová por medio de Moisés.

⁴⁶ Todos los contados de los levitas que Moisés y Aarón y los jefes de Israel contaron por sus familias, y según las casas de sus padres,

⁴⁷ desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entran para ministrar en el servicio y tener cargo de obra en el tabernáculo de reunión,

⁴⁸ los contados de ellos fueron ocho mil quinientos ochenta.

⁴⁹ Como lo mandó Jehová por medio de Moisés fueron contados, cada uno según su oficio y según su cargo; los cuales contó él, como le fue mandado.

Todo inmundo es echado fuera del campamento

5 Jehová habló a Moisés, diciendo:
² Manda a los hijos de Israel que echen del campamento a todo leproso, y a todos los que padecen flujo de semen, y a todo contaminado con muerto.

³ Así a hombres como a mujeres echaréis; fuera del campamento los echaréis, para que no contaminen el campamento de aquellos entre los cuales yo habito.

⁴ Y lo hicieron así los hijos de Israel, y los echaron fuera del campamento; como Jehová dijo a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel.

Ley sobre la restitución

⁵ Además habló Jehová a Moisés, diciendo:

⁶ Di a los hijos de Israel: El hombre o la mujer que cometiere alguno de todos los pecados con que los hombres prevarican contra Jehová y delinquen,

⁷ aquella persona confesará el pecado que comió, y compensará enteramente el daño, y añadirá sobre ello la quinta parte, y lo dará a aquel contra quien pecó.

⁸ Y si aquel hombre no tuviere pariente al cual sea resarcido el daño, se dará la indemnización del agravio a Jehová entregándola al sacerdote, además del carnero de las expiaciones, con el cual hará expiación por él.^a

⁹ Toda ofrenda de todas las cosas santas que los hijos de Israel presentaren al sacerdote, suya será.

¹⁰ Y lo santificado de cualquiera será suyo; asimismo lo que cualquiera diere al sacerdote, suyo será.

Ley sobre los celos

¹¹ También Jehová habló a Moisés, diciendo:

¹² Habla a los hijos de Israel y diles: Si la mujer de alguno se descarriare, y le fuere infiel,

¹³ y alguno cohabitare con ella, y su marido no lo hubiese visto por haberse ella amancillado ocultamente, ni hubiere testigo contra ella, ni ella hubiere sido sorprendida en el acto;

¹⁴ si viniere sobre él espíritu de celos, y tuviere celos de su mujer, habiéndose ella amancillado; o viniere sobre él espíritu de celos, y tuviere celos de su mujer, no habiéndose ella amancillado;

¹⁵ entonces el marido traerá su mujer al sacerdote, y con ella traerá su ofrenda, la décima parte de un efa de harina de cebada; no echará sobre ella aceite, ni pondrá sobre ella incienso, porque es ofrenda de celos, ofrenda recordativa, que trae a la memoria el pecado.

¹⁶ Y el sacerdote hará que ella se acerque y se ponga delante de Jehová.

^a5.5-8 Lv 6.1-7.

4.49 El último versículo de cada uno de los capítulos del 1 al 4 se refiere al mandato de Dios y a la obediencia de Israel. El Señor asignó tareas para ensamblar y desmontar el tabernáculo tanto a grupos familiares como a individuos, cada uno de los cuales las llevaba a cabo en bien de una eficacia colectiva. Este concepto aparece en la analogía de Pablo entre el cuerpo y la iglesia (1 Co 12.12-31).

5.5-10 El pecado de robo o vandalismo exigía una restitución total más un veinte por ciento para la parte ofendida o

su familia (v. 7). Si no existiesen parientes, el pago y la expiación serían para los sacerdotes, los representantes de Dios, como un paso hacia la restauración de la comunión rota con el Señor (v. 8).

5.15 Existen diversas interpretaciones acerca de la utilización de la harina de cebada en lugar de la ofrenda habitual de flor de harina de trigo. Aunque la cebada se empleaba como pienso para los animales, no se relacionaba a la mujer con los mismos. El sacrificio solo se realizaba si había una sospecha de adulterio

El libro de Números no es anodino ni aburrido, sino que contiene grandes verdades para nuestro caminar cristiano.

Ann L. Coker

17 Luego tomará el sacerdote del agua santa en un vaso de barro; tomará también el sacerdote del polvo que hubiere en el suelo del tabernáculo, y lo echará en el agua.

18 Y hará el sacerdote estar en pie a la mujer delante de Jehová, y descubrirá la cabeza de la mujer, y pondrá sobre sus manos la ofrenda recordativa, que es la ofrenda de celos; y el sacerdote tendrá en la mano las aguas amargas que acarrearán maldición.

19 Y el sacerdote la conjurará y le dirá: Si ninguno ha dormido contigo, y si no te has apartado de tu marido a inmundicia, libre seas de estas aguas amargas que traen maldición;

20 mas si te has descariado de tu marido y te has amancillado, y ha cohabitado contigo alguno fuera de tu marido

21 (el sacerdote conjurará a la mujer con juramento de maldición, y dirá a la mujer): Jehová te haga maldición y execración en medio de tu pueblo, haciendo Jehová que tu muslo caiga y que tu vientre se hinche;

22 y estas aguas que dan maldición entren en tus entrañas, y hagan hinchar tu vientre y caer tu muslo. Y la mujer dirá: Amén, amén.

23 El sacerdote escribirá estas maldiciones en un libro, y las borrará con las aguas amargas;

24 y dará a beber a la mujer las aguas amargas que traen maldición; y las aguas que obran maldición entrarán en ella para amargar.

25 Después el sacerdote tomará de la mano de la mujer la ofrenda de los celos, y la mecerá delante de Jehová, y la ofrecerá delante del altar.

26 Y tomará el sacerdote un puñado de la ofrenda en memoria de ella, y lo quemará sobre el altar, y después dará a beber las aguas a la mujer.

27 Le dará, pues, a beber las aguas; y si fuere inmunda y hubiere sido infiel a su marido, las aguas que obran maldición entrarán en ella para amargar, y su vientre se hinchará y caerá su muslo; y la mujer será maldición en medio de su pueblo.

28 Mas si la mujer no fuere inmunda, sino que estuviere limpia, ella será libre, y será fecunda.

29 Ésta es la ley de los celos, cuando la mujer cometiere infidelidad contra su marido, y se amancillare;

30 o del marido sobre el cual pasare espíritu de celos, y tuviere celos de su mujer; la presentará entonces delante de Jehová, y el sacerdote ejecutará en ella toda esta ley.

31 El hombre será libre de iniquidad, y la mujer llevará su pecado.

El voto de los nazareos

6² Habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: El hombre o la mujer que se apartare haciendo voto de nazareo,¹ para dedicarse a Jehová,

1. 6.2 Esto es, *separado, o consagrado.*

y no se podía probar la culpabilidad de ella. Los pobres utilizaban con frecuencia la harina de cebada sin mezclarla con aceite ni incienso, habitualmente en relación con Dios y la oración. El objeto del proceso mencionado aquí era confirmar o refutar los argumentos en que se basaban los celos del marido.

5.18 Las aguas amargas se describen como «agua santa» (v. 17) porque habían sido dedicadas a Dios. Probablemente se tomaban de la fuente de bronce, que contenía el agua utilizada para la purificación ritual en el tabernáculo (ver gráfico «Mobiliario del tabernáculo»), y se mezclaban después con polvo del suelo del santuario (v. 17), también considerado santo al haber estado en la presencia de Dios. La mezcla no se realizaba en ningún recipiente especial utilizado en la adoración, sino en un vaso de barro normal (v. 17). No se subraya el sabor amargo del agua, sino su potencial para llevar una maldición terrible. No se conoce el significado exacto de descubrir la cabeza de la mujer (ver gráfico «Tocados de las mujeres»). Soltar su pelo podía constituir simplemente una muestra de sinceridad delante del Señor y del pueblo, o más probablemente una señal de duelo, que viniese a decir que ella estaría de luto en caso de ser hallada culpable (Lv 10.6; 13.45; 21.10). El pelo suelto también podía

ser una señal de impureza o de vergüenza. Estas «aguas amargas» actuarían como un veneno que afectaría a la mujer culpable, o llenarían su vida de amargura.

5.27, 28 El castigo por la culpabilidad, dentro de este contexto, tenía probablemente relación con la esterilidad o el aborto natural; y la bendición por la inocencia, con la concepción y la fecundidad.

5.29 Esta ley de los celos era importante por su vinculación con la relación entre Dios y su pueblo dentro del pacto, así como por la fidelidad requerida en ambas relaciones.

5.30, 31 La mujer sufrirá, fuese culpable o inocente, debido al estigma de cualquier juicio.

6.1, 2 En la Biblia, los votos solo se hacen a una deidad. Este pasaje es una de las dos únicas referencias en las que una persona es dedicada al Señor por medio de un voto (cp. Lv 27.1-8; Nm 30, «Los votos»). El voto nazareo era una consagración voluntaria de la persona, hombre o mujer, a Dios. Podía ser para toda la vida o por un tiempo limitado, con aspectos positivos y negativos de separación. En primer lugar, se menciona lo positivo: dedicación «a Jehová», una expresión repetida numerosas veces en este capítulo.

³ se abstendrá de vino y de sidra; no beberá vinagre de vino, ni vinagre de sidra, ni beberá ningún licor de uvas, ni tampoco comerá uvas frescas ni secas.

⁴ Todo el tiempo de su nazareato, de todo lo que se hace de la vid, desde los granillos hasta el hollejo, no comerá.

⁵ Todo el tiempo del voto de su nazareato no pasará navaja sobre su cabeza; hasta que sean cumplidos los días de su apartamiento a Jehová, será santo; dejará crecer su cabello.

⁶ Todo el tiempo que se aparte para Jehová, no se acercará a persona muerta.

⁷ Ni aun por su padre ni por su madre, ni por su hermano ni por su hermana, podrá contaminarse cuando mueran; porque la consagración de su Dios tiene sobre su cabeza.

⁸ Todo el tiempo de su nazareato, será santo para Jehová.

⁹ Si alguno muriere súbitamente junto a él, su cabeza consagrada será contaminada; por tanto, el día de su purificación raerá su cabeza; al séptimo día la raerá.

¹⁰ Y el día octavo traerá dos tórtolas o dos palominos al sacerdote, a la puerta del tabernáculo de reunión.

¹¹ Y el sacerdote ofrecerá el uno en expiación, y el otro en holocausto; y hará expiación de lo que pecó a causa del muerto, y santificará su cabeza en aquel día.

¹² Y consagrará para Jehová los días de su nazareato, y traerá un cordero de un año en expiación por la culpa; y los días primeros serán anulados, por cuanto fue contaminado su nazareato.

¹³ Ésta es, pues, la ley del nazareo el día que se cumpliere el tiempo de su nazareato: Vendrá a la puerta del tabernáculo de reunión,

¹⁴ y ofrecerá su ofrenda a Jehová, un cordero de un año sin tacha en holocausto, y una cordera de un año sin defecto en expiación, y un carnero sin defecto por ofrenda de paz.

¹⁵ Además un canastillo de tortas sin levadura, de flor de harina amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite, y su ofrenda y sus libaciones.

¹⁶ Y el sacerdote lo ofrecerá delante de Jehová, y hará su expiación y su holocausto;

¹⁷ y ofrecerá el carnero en ofrenda de paz a Jehová, con el canastillo de los panes sin levadura; ofrecerá asimismo el sacerdote su ofrenda y sus libaciones.

¹⁸ Entonces el nazareo raerá a la puerta del tabernáculo de reunión su cabeza consagrada, y tomará los cabellos de su cabeza consagrada y lo pondrá sobre el fuego que está debajo de la ofrenda de paz.

¹⁹ Después tomará el sacerdote la espaldilla cocida del carnero, una torta sin levadura del canastillo, y una hojaldre sin levadura, y las pondrá sobre las manos del nazareo, después que fuere raída su cabeza consagrada;

²⁰ y el sacerdote mecerá aquello como ofrenda mecida delante de Jehová, lo cual será cosa santa del sacerdote, además del pecho mecido y de la espaldilla separada; después el nazareo podrá beber vino.

²¹ Ésta es la ley del nazareo que hiciere voto de su ofrenda a Jehová por su nazareato, además de lo que sus recursos le permitieren; según el voto que hiciere, así hará, conforme a la ley de su nazareato.^a

La bendición sacerdotal

²² Jehová habló a Moisés, diciendo:

²³ Habla a Aarón y a sus hijos y diles: Así bendeciréis a los hijos de Israel, diciéndoles:

²⁴ Jehová te bendiga, y te guarde;

²⁵ Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia;

²⁶ Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz.

²⁷ Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré.

Ofrendas para la dedicación del altar

7 Aconteció que cuando Moisés hubo acabado de levantar el tabernáculo, y lo hubo ungido y

^a6.13-21 Hch 21.23-24.

6.3-8 La separación nazarea también conllevaba restricciones:

1) No comer ni beber el fruto de la vid, sea vino, vinagre o mosto (una restricción más dura que la de los sacerdotes; cp. Lv 10.9).

2) No cortarse el pelo, considerado una señal externa de consagración.

3) No tocar un cadáver, ni siquiera de un familiar.

6.9-12 Aunque Dios no exigía el voto, no tomaba a la ligera el incumplimiento del mismo. Por tanto, si un nazareo tocaba accidentalmente un cuerpo muerto, podía purificarse con una expiación llevada a cabo con las ofrendas adecuadas.

6.18 Afeitarse la cabeza significaba que el nazareo quedaba libre de su voto, habilitado para reanudar sus prácticas anteriores o para hacer otro voto (vv. 19, 20).

6.22-27 Tan solo cuando el campamento estaba en orden y preparado para la marcha daba Dios su bendición de protección, presencia y paz a través de los sacerdotes. Con ella, el Señor vinculaba su nombre, es decir, su carácter, con el pueblo de Israel (vv. 24-26).

7.1 Se ungió a los «utensilios», así como a los sacerdotes encargados del servicio del tabernáculo, para representar su dedicación a Dios. Estos objetos de adoración ya no serían más de uso común, sino que pasaban a ser «santos» y apartados para el Señor (cp. Éx 40.9, 10).

santificado, con todos sus utensilios, y asimismo ungido y santificado el altar y todos sus utensilios, ²entonces los príncipes de Israel, los jefes de las casas de sus padres, los cuales eran los príncipes de las tribus, que estaban sobre los contados, ofrecieron;

³y trajeron sus ofrendas delante de Jehová, seis carros cubiertos y doce bueyes; por cada dos príncipes un carro, y cada uno un buey, y los ofrecieron delante del tabernáculo.

⁴Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

⁵Tómalos de ellos, y serán para el servicio del tabernáculo de reunión; y los darás a los levitas, a cada uno conforme a su ministerio.

⁶Entonces Moisés recibió los carros y los bueyes, y los dio a los levitas.

⁷Dos carros y cuatro bueyes dio a los hijos de Gersón, conforme a su ministerio,

⁸y a los hijos de Merari dio cuatro carros y ocho bueyes, conforme a su ministerio bajo la mano de Itamar hijo del sacerdote Aarón.

⁹Pero a los hijos de Coat no les dio, porque llevaban sobre sí en los hombros el servicio del santuario.

¹⁰Y los príncipes trajeron ofrendas para la dedicación del altar el día en que fue ungido, ofreciendo los príncipes su ofrenda delante del altar.

¹¹Y Jehová dijo a Moisés: Ofrecerán su ofrenda, un príncipe un día, y otro príncipe otro día, para la dedicación del altar.

¹²Y el que ofreció su ofrenda el primer día fue Naasón hijo de Aminadab, de la tribu de Judá.

¹³Su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

¹⁴una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

¹⁵un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

¹⁶un macho cabrío para expiación;

¹⁷y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésta fue la ofrenda de Naasón hijo de Aminadab.

¹⁸El segundo día ofreció Natanael hijo de Zuar, príncipe de Isacar.

¹⁹Ofreció como su ofrenda un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

²⁰una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

²¹un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

²²un macho cabrío para expiación;

²³y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésta fue la ofrenda de Natanael hijo de Zuar.

²⁴El tercer día, Eliab hijo de Helón, príncipe de los hijos de Zabulón.

²⁵Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

²⁶una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

²⁷un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

²⁸un macho cabrío para expiación;

²⁹y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésta fue la ofrenda de Eliab hijo de Helón.

³⁰El cuarto día, Elisur hijo de Sedeur, príncipe de los hijos de Rubén.

³¹Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

³²una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

³³un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

³⁴un macho cabrío para expiación;

³⁵y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésta fue la ofrenda de Elisur hijo de Sedeur.

³⁶El quinto día, Selumiel hijo de Zurisadai, príncipe de los hijos de Simeón.

³⁷Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

³⁸una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

³⁹un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

⁴⁰un macho cabrío para expiación;

⁴¹y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de

7.10 Ofrendas (vv. 10-83). Los 12 líderes tribales, mencionados por su nombre, presentaron 12 ofrendas idénticas, enumeradas de forma independiente, todas del mismo valor, entregadas en 12 días consecutivos (v. 11). Las ofrendas agradaron a Dios porque eran expresiones de adoración de unos corazones alegres.

7.13 El propósito de la adoración. Se necesitaban recipientes para las ofrendas de grano, lo cual indicaba que cada una de ellas tenía un propósito y que todas en conjunto se apartaron para el plan de Dios en adoración.

un año. Ésta fue la ofrenda de Selumiel hijo de Zurisadai.

⁴² El sexto día, Eliasaf hijo de Deuel, príncipe de los hijos de Gad.

⁴³ Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda; ⁴⁴ una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

⁴⁵ un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

⁴⁶ un macho cabrío para expiación;

⁴⁷ y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésta fue la ofrenda de Eliasaf hijo de Deuel.

⁴⁸ El séptimo día, el príncipe de los hijos de Efraín, Elisama hijo de Amiud.

⁴⁹ Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

⁵⁰ una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

⁵¹ un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

⁵² un macho cabrío para expiación;

⁵³ y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésta fue la ofrenda de Elisama hijo de Amiud.

⁵⁴ El octavo día, el príncipe de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.

⁵⁵ Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

⁵⁶ una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

⁵⁷ un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

⁵⁸ un macho cabrío para expiación;

⁵⁹ y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésta fue la ofrenda de Gamaliel hijo de Pedasur.

⁶⁰ El noveno día, el príncipe de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni.

⁶¹ Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

⁶² una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

⁶³ un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

⁶⁴ un macho cabrío para expiación;

⁶⁵ y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésta fue la ofrenda de Abidán hijo de Gedeoni.

⁶⁶ El décimo día, el príncipe de los hijos de Dan, Ahiezer hijo de Amisadai.

⁶⁷ Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

⁶⁸ una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

⁶⁹ un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

⁷⁰ un macho cabrío para expiación;

⁷¹ y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésta fue la ofrenda de Ahiezer hijo de Amisadai.

⁷² El undécimo día, el príncipe de los hijos de Aser, Pagiel hijo de Ocrán.

⁷³ Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

⁷⁴ una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

⁷⁵ un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

⁷⁶ un macho cabrío para expiación;

⁷⁷ y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésta fue la ofrenda de Pagiel hijo de Ocrán.

⁷⁸ El duodécimo día, el príncipe de los hijos de Neftalí, Ahira hijo de Enán.

⁷⁹ Su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

⁸⁰ una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

⁸¹ un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

⁸² un macho cabrío para expiación;

⁸³ y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésta fue la ofrenda de Ahira hijo de Enán.

⁸⁴ Ésta fue la ofrenda que los príncipes de Israel ofrecieron para la dedicación del altar, el día en que fue ungido: doce platos de plata, doce jarros de plata, doce cucharas de oro.

⁸⁵ Cada plato de ciento treinta siclos, y cada jarro de setenta; toda la plata de la vajilla, dos mil cuatrocientos siclos, al siclo del santuario.

⁸⁶ Las doce cucharas de oro llenas de incienso, de diez siclos cada cuchara, al siclo del santuario; todo el oro de las cucharas, ciento veinte siclos.

*¡Qué tragedia cuando las altas esperanzas son derrotadas
por insuficientes esfuerzos!*

Rhonda Kelley

⁸⁷ Todos los bueyes para holocausto, doce becerros; doce los carneros, doce los corderos de un año, con su ofrenda, y doce los machos cabríos para expiación.

⁸⁸ Y todos los bueyes de la ofrenda de paz, veinticuatro novillos, sesenta los carneros, sesenta los machos cabríos, y sesenta los corderos de un año. Ésta fue la ofrenda para la dedicación del altar, después que fue ungido.

⁸⁹ Y cuando entraba Moisés en el tabernáculo de reunión, para hablar con Dios, oía la voz que le hablaba de encima del propiciatorio que estaba sobre el arca del testimonio, de entre los dos querubines; y hablaba con él.

Aarón enciende las lámparas

8 Habló Jehová a Moisés, diciendo:
² Habla a Aarón y dile: Cuando enciendas las lámparas, las siete lámparas alumbrarán hacia adelante del candelero.

³ Y Aarón lo hizo así; encendió hacia la parte anterior del candelero sus lámparas, como Jehová lo mandó a Moisés.

⁴ Y ésta era la hechura del candelero, de oro labrado a martillo; desde su pie hasta sus flores era labrado a martillo; conforme al modelo que Jehová mostró a Moisés, así hizo el candelero.^a

Consagración de los levitas

⁵ También Jehová habló a Moisés, diciendo:

⁶ Toma a los levitas de entre los hijos de Israel, y haz expiación por ellos.

⁷ Así harás para expiación por ellos: Rocía sobre ellos el agua de la expiación, y haz pasar la navaja sobre todo su cuerpo, y lavarán sus vestidos, y serán purificados.

⁸ Luego tomarán un novillo, con su ofrenda de flor de harina amasada con aceite; y tomarás otro novillo para expiación.

⁹ Y harás que los levitas se acerquen delante del tabernáculo de reunión, y reunirás a toda la congregación de los hijos de Israel.

¹⁰ Y cuando hayas acercado a los levitas delante de Jehová, pondrán los hijos de Israel sus manos sobre los levitas;

¹¹ y ofrecerá Aarón los levitas delante de Jehová en ofrenda de los hijos de Israel, y servirán en el ministerio de Jehová.

¹² Y los levitas pondrán sus manos sobre las cabezas de los novillos; y ofrecerás el uno por expiación, y el otro en holocausto a Jehová, para hacer expiación por los levitas.

¹³ Y presentarás a los levitas delante de Aarón, y delante de sus hijos; y los ofrecerás en ofrenda a Jehová.

¹⁴ Así apartarás a los levitas de entre los hijos de Israel, y serán míos los levitas.

¹⁵ Después de eso vendrán los levitas a ministrár en el tabernáculo de reunión; serán purificados, y los ofrecerás en ofrenda.

¹⁶ Porque enteramente me son dedicados a mí los levitas de entre los hijos de Israel, en lugar de todo primer nacido; los he tomado para mí en lugar de los primogénitos de todos los hijos de Israel.^b

¹⁷ Porque mío es todo primogénito de entre los hijos de Israel, así de hombres como de animales; desde el día que yo herí a todo primogénito en la tierra de Egipto, los santifiqué para mí.^c

¹⁸ Y he tomado a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel.

¹⁹ Y yo he dado en don los levitas a Aarón y a sus hijos de entre los hijos de Israel, para que ejerzan el ministerio de los hijos de Israel en el tabernáculo de reunión, y reconcilien a los hijos

^a8.1-4 Ex 25.31-40; 37.17-24.

^b8.16 Ex 32.26-29.

^c8.17 Ex 13.2.

7.89 Dios habló. Le oyeron, pero no lo vieron. La comunión con él seguía a la adoración y las ofrendas de sacrificio (cp. Mal 3.10).

8.1-4 El candelero (ver gráfico «Mobiliario del tabernáculo»).

8.7 Los levitas debían prepararse para la adoración a fin de acercarse apropiadamente a los objetos santos y al propio Dios. Seguían tres pasos: se rociaba sobre ellos «el agua de la expiación», se afeitaban por completo y lavaban sus vestidos. Este proceso era parecido a la purificación exigida a los leprosos (cp. Éx 19.10, 11; Lv 14.8, 9; 2 Cr 30.13-27).

8.11 Los levitas eran ofrecidos simbólicamente a Dios con acción de gracias y alabanza. Los israelitas tenían mucho por lo que agradecer al Señor por los levitas, ya que hacían posible su acceso a Dios expiando por ellos en el tabernáculo (v. 19).

8.16 En el Pentateuco, el término «primogénito» se limita al primer hijo nacido (Éx 13.13). Si se consideran equivalentes las expresiones «todo primer nacido» y «primogénito», las hijas también estarían incluidas. En cualquier caso, Dios eligió a los levitas para sustituir a los primogénitos de Israel (Nm 8.17, 18).

de Israel; para que no haya plaga en los hijos de Israel, al acercarse los hijos de Israel al santuario.

²⁰ Y Moisés y Aarón y toda la congregación de los hijos de Israel hicieron con los levitas conforme a todas las cosas que mandó Jehová a Moisés acerca de los levitas; así hicieron con ellos los hijos de Israel.

²¹ Y los levitas se purificarón, y lavaron sus vestidos; y Aarón los ofreció en ofrenda delante de Jehová, e hizo Aarón expiación por ellos para purificarlos.

²² Así vinieron después los levitas para ejercer su ministerio en el tabernáculo de reunión delante de Aarón y delante de sus hijos; de la manera que mandó Jehová a Moisés acerca de los levitas, así hicieron con ellos.

²³ Luego habló Jehová a Moisés, diciendo:

²⁴ Los levitas de veinticinco años arriba entrarán a ejercer su ministerio en el servicio del tabernáculo de reunión.

²⁵ Pero desde los cincuenta años cesarán de ejercer su ministerio, y nunca más lo ejercerán.

²⁶ Servirán con sus hermanos en el tabernáculo de reunión, para hacer la guardia, pero no servirán en el ministerio. Así harás con los levitas en cuanto a su ministerio.

Celebración de la pascua

9 Habló Jehová a Moisés en el desierto de Sinái, en el segundo año de su salida de la tierra de Egipto, en el mes primero, diciendo:

² Los hijos de Israel celebrarán la pascua a su tiempo.

³ El decimocuarto día de este mes, entre las dos tardes, la celebraréis a su tiempo; conforme a todos sus ritos y conforme a todas sus leyes la celebraréis.

⁴ Y habló Moisés a los hijos de Israel para que celebrasen la pascua.

⁵ Celebraron la pascua en el mes primero, a los catorce días del mes, entre las dos tardes, en el desierto de Sinái; conforme a todas las cosas que mandó Jehová a Moisés, así hicieron los hijos de Israel.^a

⁶ Pero hubo algunos que estaban inmundos a causa de muerto, y no pudieron celebrar la pascua

aquel día; y vinieron delante de Moisés y delante de Aarón aquel día,

⁷ y le dijeron aquellos hombres: Nosotros estamos inmundos por causa de muerto; ¿por qué seremos impedidos de ofrecer ofrenda a Jehová a su tiempo entre los hijos de Israel?

⁸ Y Moisés les respondió: Esperad, y oiré lo que ordena Jehová acerca de vosotros.

⁹ Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

¹⁰ Habla a los hijos de Israel, diciendo: Cualquiera de vosotros o de vuestros descendientes, que estuviere inundo por causa de muerto o estuviere de viaje lejos, celebrará la pascua a Jehová.

¹¹ En el mes segundo, a los catorce días del mes, entre las dos tardes, la celebrarán; con panes sin levadura y hierbas amargas la comerán.

¹² No dejarán del animal sacrificado para la mañana, ni quebrarán hueso de él;^b conforme a todos los ritos de la pascua la celebrarán.

¹³ Mas el que estuviere limpio, y no estuviere de viaje, si dejare de celebrar la pascua, la tal persona será cortada de entre su pueblo; por cuanto no ofreció a su tiempo la ofrenda de Jehová, el tal hombre llevará su pecado.

¹⁴ Y si morare con vosotros extranjero, y celebre la pascua a Jehová, conforme al rito de la pascua y conforme a sus leyes la celebrará; un mismo rito tendréis, tanto el extranjero como el natural de la tierra.

La nube sobre el tabernáculo

(Ex 40.34-38)

¹⁵ El día que el tabernáculo fue erigido, la nube cubrió el tabernáculo sobre la tienda del testimonio; y a la tarde había sobre el tabernáculo como una apariencia de fuego, hasta la mañana.

¹⁶ Así era continuamente: la nube lo cubría de día, y de noche la apariencia de fuego.

¹⁷ Cuando se alzaba la nube del tabernáculo, los hijos de Israel partían; y en el lugar donde la nube paraba, allí acampaban los hijos de Israel.

¹⁸ Al mandato de Jehová los hijos de Israel partían, y al mandato de Jehová acampaban; todos

^a9.1-5 Ex 12.1-13. ^b9.12 Ex 12.46; Sal 34.20; Jn 19.36.

8.24 El trabajo en el tabernáculo exigía vigor. Aquí, la edad mínima para realizarlo es de 25 años. En otros pasajes se fija la misma en 30 (Nm 4.3), y David lo hace en 20 más adelante (1 Cr 23.27).

9.1 Dios estableció un tiempo para la observancia de la Pascua a fin de que los israelitas recordasen su liberación de Egipto por medio de la sangre de un cordero, la señal del pacto de Dios con su pueblo. Cristo es la puerta del nuevo pacto, marcado por su propia sangre, derramada para salvarnos del pecado (Jn 10.9).

9.6-14 Aunque estos hombres sabían que no podían participar en la observancia de la Pascua, preguntaron por qué.

Moisés presentó el asunto al Señor. La solución fue permitirles celebrarla un mes después, cuando ya estuviesen purificados. No había provisión para aquellos que, sin justificación, no la observaban, pero sí para que los extranjeros circuncidados participasen (v. 13; cp. también Éx 12.48, 49).

9.15 El día es aquí el mismo que en Éxodo 40.17. «Sobre el tabernáculo» se repite cinco veces (vv. 15-22). La nube, que por la noche tenía «apariencia de fuego», era la manifestación visible de la presencia de Dios. Ninguna otra nación podía jactarse de que el Señor estuviese en medio de ella (cp. Ro 9.4).

los días que la nube estaba sobre el tabernáculo, permanecían acampados.

¹⁹ Cuando la nube se detenía sobre el tabernáculo muchos días, entonces los hijos de Israel guardaban la ordenanza de Jehová, y no partían.

²⁰ Y cuando la nube estaba sobre el tabernáculo pocos días, al mandato de Jehová acampaban, y al mandato de Jehová partían.

²¹ Y cuando la nube se detenía desde la tarde hasta la mañana, o cuando a la mañana la nube se levantaba, ellos partían; o si había estado un día, y a la noche la nube se levantaba, entonces partían.

²² O si dos días, o un mes, o un año, mientras la nube se detenía sobre el tabernáculo permaneciendo sobre él, los hijos de Israel seguían acampados, y no se movían; mas cuando ella se alzaba, ellos partían.

²³ Al mandato de Jehová acampaban, y al mandato de Jehová partían, guardando la ordenanza de Jehová como Jehová lo había dicho por medio de Moisés.

Las trompetas de plata

10 Jehová habló a Moisés, diciendo: Hazte dos trompetas de plata; de obra de martillo las harás, las cuales te servirán para convocar la congregación, y para hacer mover los campamentos.

³ Y cuando las tocaren, toda la congregación se reunirá ante ti a la puerta del tabernáculo de reunión.

⁴ Mas cuando tocaren sólo una, entonces se congregarán ante ti los príncipes, los jefes de los millares de Israel.

⁵ Y cuando tocareis alarma, entonces moverán los campamentos de los que están acampados al oriente.

⁶ Y cuando tocareis alarma la segunda vez, entonces moverán los campamentos de los que están acampados al sur; alarma tocarán para sus partidas.

⁷ Pero para reunir la congregación tocaréis, mas no con sonido de alarma.

⁸ Y los hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarán las trompetas; y las tendréis por estatuto perpetuo por vuestras generaciones.

⁹ Y cuando saliereis a la guerra en vuestra tierra contra el enemigo que os molestaré, tocaréis alarma con las trompetas; y seréis recordados por

Jehová vuestro Dios, y seréis salvos de vuestros enemigos.

¹⁰ Y en el día de vuestra alegría, y en vuestras solemnidades, y en los principios de vuestros meses, tocaréis las trompetas sobre vuestros holocaustos, y sobre los sacrificios de paz, y os serán por memoria delante de vuestro Dios. Yo Jehová vuestro Dios.

Los israelitas salen de Sinaí

¹¹ En el año segundo, en el mes segundo, a los veinte días del mes, la nube se alzó del tabernáculo del testimonio.

¹² Y partieron los hijos de Israel del desierto de Sinaí según el orden de marcha; y se detuvo la nube en el desierto de Parán.

¹³ Partieron la primera vez al mandato de Jehová por medio de Moisés.

¹⁴ La bandera del campamento de los hijos de Judá comenzó a marchar primero, por sus ejércitos; y Naasón hijo de Aminadab estaba sobre su cuerpo de ejército.

¹⁵ Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Isacar, Natanael hijo de Zuar.

¹⁶ Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Zabulón, Eliab hijo de Helón.

¹⁷ Después que estaba ya desarmado el tabernáculo, se movieron los hijos de Gersón y los hijos de Merari, que lo llevaban.

¹⁸ Luego comenzó a marchar la bandera del campamento de Rubén por sus ejércitos; y Elisur hijo de Sedeur estaba sobre su cuerpo de ejército.

¹⁹ Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Simeón, Selumiel hijo de Zurisadai.

²⁰ Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Gad, Eliasaf hijo de Deuel.

²¹ Luego comenzaron a marchar los coatitas llevando el santuario; y entretanto que ellos llevaban, los otros acondicionaron el tabernáculo.

²² Después comenzó a marchar la bandera del campamento de los hijos de Efraín por sus ejércitos; y Elisama hijo de Amiud estaba sobre su cuerpo de ejército.

²³ Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.

²⁴ Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni.

²⁵ Luego comenzó a marchar la bandera del campamento de los hijos de Dan por sus ejércitos, a

9.23 El movimiento y las paradas de la nube simbolizaban la interacción de Dios con su pueblo, proveyendo dirección («acampaban» o «partían»), revelación («al mandato de Jehová») y comunión («por medio de Moisés»).

10.11, 12 Diecinueve días después de la fecha del censo, Dios ordenó «partir» a Israel (Nm 1.1). Estos versículos resumen la travesía del desierto (cp. Nm 10.13–12.16).

10.13 El Señor organizó la marcha **siguiendo el censo**, de forma ordenada, como un ejército que avanza (Nm 2.9–31; ver gráfico «Orden de marcha de las tribus de Israel»). Se añadió un elemento a la hora de acampar: las tres familias de los levitas ocupaban posiciones específicas para acondicionar el tabernáculo (Nm 10.17, 21).

retaguardia de todos los campamentos; y Ahiezer hijo de Amisadai estaba sobre su cuerpo de ejército.

26 Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Aser, Pagiél hijo de Ocrán.

27 Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Neftalí, Ahira hijo de Enán.

28 Éste era el orden de marcha de los hijos de Israel por sus ejércitos cuando partían.

29 Entonces dijo Moisés a Hobab, hijo de Ragüel madianita, su suegro: Nosotros partimos para el lugar del cual Jehová ha dicho: Yo os lo daré. Ven con nosotros, y te haremos bien; porque Jehová ha prometido el bien a Israel.

30 Y él le respondió: Yo no iré, sino que me marcharé a mi tierra y a mi parentela.^a

31 Y él le dijo: Te ruego que no nos dejes; porque tú conoces los lugares donde hemos de acampar en el desierto, y nos serás en lugar de ojos.

32 Y si vienes con nosotros, cuando tengamos el bien que Jehová nos ha de hacer, nosotros te haremos bien.

33 Así partieron del monte de Jehová camino de tres días; y el arca del pacto de Jehová fue delante de ellos camino de tres días, buscándoles lugar de descanso.

34 Y la nube de Jehová iba sobre ellos de día, desde que salieron del campamento.

35 Cuando el arca se movía, Moisés decía: Levántate, oh Jehová, y sean dispersados tus enemigos, y huyan de tu presencia los que te aborrecen.^b

36 Y cuando ella se detenía, decía: Vuelve, oh Jehová, a los millares de millares de Israel.

Jehová envía codornices

11 Aconteció que el pueblo se quejó a oídos de Jehová; y lo oyó Jehová, y ardió su ira, y se encendió en ellos fuego de Jehová, y consumió uno de los extremos del campamento.

2 Entonces el pueblo clamó a Moisés, y Moisés oró a Jehová, y el fuego se extinguió.

10.29-32 Moisés insistió en que su cuñado se quedase y fuese su guía, por su conocimiento de primera mano del terreno desértico. Aunque Dios dirigía al ejército con su presencia, también proveyó líderes humanos para Israel. Moisés prometió a Hobab una parte de la abundancia prometida por Dios. Documentos posteriores muestran que sus descendientes vivieron en Canaán (Jue 1.16; 4.11).

11.4 La gente extranjera eran probablemente los hijos de matrimonios mixtos (hebreos y egipcios). Constituían una multitud que iba detrás del campamento, y probablemente vivían en «uno de los extremos» del mismo, ya que no pertenecían al verdadero Israel (v. 1).

11.6 La mormuración del pueblo se había vuelto ya un hábito contagioso, una actitud que reflejaba una falta de confianza. «Volvieron a llorar», lo cual indica que hubo

3 Y llamó a aquel lugar Tabera,² porque el fuego de Jehová se encendió en ellos.

4 Y la gente extranjera que se mezcló con ellos tuvo un vivo deseo, y los hijos de Israel también volvieron a llorar y dijeron: ¡Quién nos diera a comer carne!

5 Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos;

6 y ahora nuestra alma se seca; pues nada sino éste maná ven nuestros ojos.

7 Y era el maná como semilla de culantro, y su color como color de bedelio.

8 El pueblo se esparcía y lo recogía; y lo molía en molinos o lo majaba en morteros, y lo cocía en caldera o hacía de él tortas; su sabor era como sabor de aceite nuevo.^a

9 Y cuando descendía el rocío sobre el campamento de noche, el maná descendía sobre él.^b

10 Y oyó Moisés al pueblo, que lloraba por sus familias, cada uno a la puerta de su tienda; y la ira de Jehová se encendió en gran manera; también le pareció mal a Moisés.

11 Y dijo Moisés a Jehová: ¿Por qué has hecho mal a tu siervo? ¿y por qué no he hallado gracia en tus ojos, que has puesto la carga de todo este pueblo sobre mí?

12 ¿Concebí yo a todo este pueblo? ¿Lo engendré yo, para que me digas: Llévelo en tu seno, como lleva la que cría al que mama, a la tierra de la cual juraste a sus padres?

13 ¿De dónde conseguiré yo carne para dar a todo este pueblo? Porque lloran a mí, diciendo: Danos carne que comamos.

14 No puedo yo solo soportar a todo este pueblo, que me es pesado en demasía.

15 Y si así lo haces tú conmigo, yo te ruego que me des muerte, si he hallado gracia en tus ojos; y que yo no vea mi mal.

2. 11.3 Esto es, *Incendio*.

^a10.30 Ex 18.27.

^b10.35 Sal 68.1.

^c11.7-8 Ex 16.31.

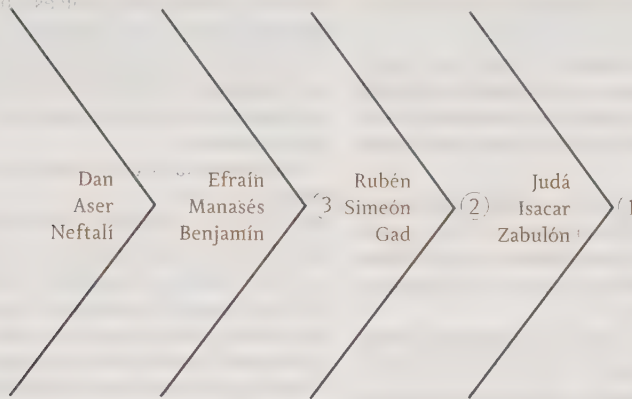
^d11.9 Ex 16.13-15.

quejas anteriores, que se comparan aquí con los lamentos tras la muerte de un ser querido (vv. 4, 10). Su «deseo» se relaciona con la glotonería, querer cualquier otra cosa que no fuese una dieta de un solo alimento (v. 6; cp. Pr 23; «La glotonería»). Su memoria selectiva recordaba las carnes de Egipto pero no sus miserias (Nm 11.5). Su ganado no era suficiente para los sacrificios y para comer.

11.7 El culantro, de la familia de la zanahoria, es una hierba aromática y dulce que todavía se utiliza actualmente en la preparación de dulces y postres orientales. El «bedelio» es parecido a la mirra (ver gráfico «Hierbas de la Biblia»).

11.12 El término traducido «la que cría» procede de una raíz que significa «verdad» o «confianza», y hace referencia a las personas a las que se confiaba el cuidado de un niño. En algunas ocasiones se emplea la forma masculina, como

ORDEN DE MARCHA DE LAS TRIBUS DE ISRAEL



- ① Los levitas llevan el arca. (Jos 3.3, 4).
- ② Los gersonitas y los meraritas llevan el tabernáculo (Nm 10.17).
- ③ Los coatitas llevan el mobiliario del tabernáculo (Nm 10.21).

¹⁶Entonces Jehová dijo a Moisés: Reúname setenta varones de los ancianos de Israel, que tú sabes que son ancianos del pueblo y sus principales; y tráelos a la puerta del tabernáculo de reunión, y esperen allí contigo.

¹⁷Y yo descenderé y hablaré allí contigo, y tomaré del espíritu que está en ti, y pondré en ellos; y llevarán contigo la carga del pueblo, y no la llevarás tú solo.

¹⁸Pero al pueblo dirás: Santificaos para mañana, y comeréis carne; porque habéis llorado en oídos de Jehová, diciendo: ¡Quién nos diera a comer carne! ¡Ciertamente mejor nos iba en Egipto! Jehová, pues, os dará carne, y comeréis.

¹⁹No comeréis un día, ni dos días, ni cinco días, ni diez días, ni veinte días,

²⁰sino hasta un mes entero, hasta que os salga por las narices, y la aborreczáis, por cuanto menospreciasteis a Jehová que está en medio de vosotros, y llorasteis delante de él, diciendo: ¿Para qué salimos acá de Egipto?

²¹Entonces dijo Moisés: Seiscientos mil de a pie es el pueblo en medio del cual yo estoy; ¡y tú dices: Les daré carne, y comerán un mes entero!

²²¿Se degollarán para ellos ovejas y bueyes que les basten? ¿o se juntarán para ellos todos los peces del mar para que tengan abasto?

²³Entonces Jehová respondió a Moisés: ¿Acaso se ha acertado la mano de Jehová? Ahora verás si se cumple mi palabra, o no.

²⁴Y salió Moisés y dijo al pueblo las palabras de Jehová; y reunió a los setenta varones de los ancianos del pueblo, y los hizo estar alrededor del tabernáculo.

²⁵Entonces Jehová descendió en la nube, y le habló; y tomó del espíritu que estaba en él, y lo puso en los setenta varones ancianos; y cuando posó sobre ellos el espíritu, profetizaron, y no cesaron.

²⁶Y habían quedado en el campamento dos varones, llamados el uno Eldad y el otro Medad, sobre los cuales también reposó el espíritu; estaban éstos entre los inscritos, pero no habían venido al tabernáculo; y profetizaron en el campamento. ²⁷Y corrió un joven y dio aviso a Moisés, y dijo: Eldad y Medad profetizan en el campamento.

²⁸Entonces respondió Josué hijo de Nun, ayudante de Moisés, uno de sus jóvenes, y dijo: Señor mío Moisés, impídelos.

en el caso de Mardoqueo (Est 2.7), y en otras, la femenina, como en el de Noémí (Rt 4.16; cp. también Gn 1.26, nota). Moisés, descontento bajo la carga de un pueblo rebelde, declaró no ser quien debía cuidar de los israelitas, dando a entender, por tanto, que ese papel correspondía a Dios. El Señor concibió a este pueblo, por lo que debe ser su nodriza,

su madre, «la que cría» (ver gráfico «Metáforas femeninas para Dios»).

11.16 Para ayudar a Moisés, Dios ungió a 70 hombres con el mismo Espíritu que estaba «en» Moisés (v. 17). No se quitó nada a este, del mismo modo que el fuego de un candil no disminuye cuando se utiliza para encender otro.

29 Y Moisés le respondió: ¿Tienes tú celos por mí? Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta, y que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos.

30 Y Moisés volvió al campamento, él y los ancianos de Israel.

31 Y vino un viento de Jehová, y trajo codornices del mar, y las dejó sobre el campamento, un día de camino a un lado, y un día de camino al otro, alrededor del campamento, y casi dos codos sobre la faz de la tierra.

32 Entonces el pueblo estuvo levantado todo aquel día y toda la noche, y todo el día siguiente, y recogieron codornices; el que menos, recogió diez montones; y las tendieron para sí a lo largo alrededor del campamento.

33 Aún estaba la carne entre los dientes de ellos, antes que fuese masticada, cuando la ira de Jehová se encendió en el pueblo, e hirió Jehová al pueblo con una plaga muy grande.

34 Y llamó el nombre de aquel lugar Kibrot-hataava,³ por cuanto allí sepultaron al pueblo codicioso.

35 De Kibrot-hataava partió el pueblo a Hazerot, y se quedó en Hazerot.

María y Aarón murmuran contra Moisés

12 María y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer cusita que había tomado; porque él había tomado mujer cusita.

2 Y dijeron: ¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros? Y lo oyó Jehová.

3 Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra.

4 Luego dijo Jehová a Moisés, a Aarón y a María: Salid vosotros tres al tabernáculo de reunión. Y salieron ellos tres.

5 Entonces Jehová descendió en la columna de la nube, y se puso a la puerta del tabernáculo, y llama a Aarón y a María; y salieron ambos.

6 Y él les dijo: Oíd ahora mis palabras. Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él.

7 No así a mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa.^a

8 Cara a cara hablaré con él, y claramente, y no por figuras; y verá la apariencia de Jehová. ¿Por qué, pues, no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moisés?

9 Entonces la ira de Jehová se encendió contra ellos; y se fue.

10 Y la nube se apartó del tabernáculo, y he aquí que María estaba leprosa como la nieve; y miró Aarón a María, y he aquí que estaba leprosa.

11 Y dijo Aarón a Moisés: ¡Ah! señor mío, no pongas ahora sobre nosotros este pecado; porque locamente hemos actuado, y hemos pecado.

12 No quede ella ahora como el que nace muerto, que al salir del vientre de su madre, tiene ya medio consumida su carne.

13 Entonces Moisés clamó a Jehová, diciendo: Te ruego, oh Dios, que la sanes ahora.

14 Respondió Jehová a Moisés: Pues si su padre hubiera escupido en su rostro, ¿no se avergonzaría por siete días? Sea echada fuera del campamento por siete días,^b y después volverá a la congregación.

15 Así María fue echada del campamento siete días; y el pueblo no pasó adelante hasta que se reunió María con ellos.

16 Después el pueblo partió de Hazerot, y acamparon en el desierto de Parán.

Misión de los doce espías

(Dt 1.19-33)

13 Y Jehová habló a Moisés, diciendo: 2 Envía tú hombres que reconozcan la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel;

3. 11.34 Esto es, *Tumbas de los codiciosos*.

^a12.7 He 3.2. ^b12.14 Nm 5.2-3.

11.31, 32 La codorniz volaba a un metro del suelo y podía capturarse fácilmente. «Diez montones» equivaldrían a casi la capacidad de 4.000 l (ver gráfico «Monedas y medidas en la Biblia»).

11.33 El rechazo de la provisión de Dios, reflejado en sus ansias caprichosas, trajo el cumplimiento del juicio de Dios (vv. 18-20). El nombre «plaga» tiene relación con el verbo «herir». Dios predijo esta enfermedad natural provocada por la glotonería.

12.1, 2 La rebelión está a punto de producirse. La verdadera causa del descontento de los hermanos de Moisés no era el origen de su mujer. Ellos codiciaban la autoridad de este y, por tanto, cuestionaban la de Dios (cp. Cnt 8, «Los celos»; 1 Co 3, «La competencia»). Dios «oyó» su resentimiento incluso antes de que lo exteriorizaran.

12.3 Algunos expertos utilizan este versículo para negar que Moisés escribiese Números, pero este solo actuaba en su

propia defensa. Después de todo, la humildad es reconocer que se está «bajo la poderosa mano de Dios» (1P 5.5, 6). Jesús también declaró su propia mansedumbre (Mt 11.29; cp. Fil 2, «La humildad»).

12.14, 15 Dios comparó la vergüenza de María con que su padre le hubiese escupido en el rostro, un acto denigrante en el antiguo Oriente Próximo. El exilio de siete días era normal para la purificación y restauración (cp. también Éx 15, «María»).

12.16 Cades, «en el desierto de Parán», es Cades-barnea (ahora *Cudes*), una zona descrita por Moisés como «aqueel grande y terrible desierto» (Dt 1.19) y muy apropiada para establecer el campamento israelita. Limitaba con Canaán al norte, el valle del Arabá al este, el desierto de Sinaí al sur y el río o arroyo de Wadi el Arish al oeste.

13.1, 2 Encontramos detalles de este proceso en otros pasajes (Dt 1.19-25). El pueblo pidió que se enviaran espías

METÁFORAS FEMENINAS PARA DIOS

UNA IMAGEN DE DIOS COMO:	REFERENCIA BÍBLICA
Aquel que concibe, llevando la vida en su vientre, se pone de parto y da a luz	Job 38.8; Is 42.14; Jn 3.6
Madre lactante	Nm 11.12; Sal 131.1, 2; Is 49.15; 1 P 2.2, 3
Madre cuidadora	Job 10.10-12; Is 46.3, 4; Os 11.3, 4
Comadrona	Sal 22.9, 10; Is 66.9
Señora de la casa	Sal 123.2
Madre oso	Os 13.8
Madre águila	Dt 32.11, 12
Madre gallina	Lc 13.34

En las Escrituras se encuentran muchas ricas metáforas para Dios. Una metáfora es una figura retórica en la que un término o frase implica una comparación entre algo esencialmente diferente a otra cosa para sugerir un parecido. Aunque se pueden hallar metáforas femeninas para Dios, los elementos literarios no implican, sin embargo, que los pronombres masculinos que Dios escogió usar para sí puedan alterarse o dejarse a un lado. No obstante, sí indican que el carácter de Dios abarca y sustituye tanto a la masculinidad como a la feminidad. Dios no es varón ni hembra, aunque pueda elegir asemejar su papel al de una madre cuando concibe, lleva en su vientre, amamanta, cuida y se preocupa por sus hijos. La metáfora no bíblica es una herramienta útil para revelar la naturaleza de Dios y comunicar su amor y preocupación por medio de pequeños ejemplos que todos puedan entender con facilidad.

Ver también las notas sobre Los atributos de Dios (Éx 33; Dt 4: 32; 2 Cr 19; Job 23; 42; Sal 25; 90; 102; 119; Is 6; 65; Jer 23; Ro 2; Ef 1; 1 Jn 5); La paternidad de Dios (Ro 8); La religión de la diosa (Éx 20).

de cada tribu de sus padres enviaréis un varón, cada uno príncipe entre ellos.

³ Y Moisés los envió desde el desierto de Parán, conforme a la palabra de Jehová; y todos aquellos varones eran príncipes de los hijos de Israel.

⁴ Éstos son sus nombres: De la tribu de Rubén, Samúa hijo de Zacur.

⁵ De la tribu de Simeón, Safat hijo de Horí.

⁶ De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone.

⁷ De la tribu de Isacar, Igal hijo de José.

⁸ De la tribu de Efraín, Oseas hijo de Nun.

⁹ De la tribu de Benjamín, Palti hijo de Rafú.

¹⁰ De la tribu de Zabulón, Gadiel hijo de Sodi.

¹¹ De la tribu de José: de la tribu de Manasés, Gadi hijo de Susi.

¹² De la tribu de Dan, Amiel hijo de Gemali.

¹³ De la tribu de Aser, Setur hijo de Micael.

¹⁴ De la tribu de Neftalí, Nahbi hijo de Vapsi.

¹⁵ De la tribu de Gad, Geuel hijo de Maqui.

¹⁶ Éstos son los nombres de los varones que Moisés envió a reconocer la tierra; y a Oseas hijo de Nun le puso Moisés el nombre de Josué.

¹⁷ Los envió, pues, Moisés a reconocer la tierra de Canaán, diciéndoles: Subid de aquí al Neguev, y subid al monte,

¹⁸ y observad la tierra cómo es, y el pueblo que la habita, si es fuerte o débil, si poco o numeroso;

¹⁹ cómo es la tierra habitada, si es buena o mala; y cómo son las ciudades habitadas, si son campamentos o plazas fortificadas;

²⁰ y cómo es el terreno, si es fértil o estéril, si en él hay árboles o no; y esforzaos, y tomad del fruto del país. Y era el tiempo de las primeras uvas.

²¹ Y ellos subieron, y reconocieron la tierra desde el desierto de Zin hasta Rehob, entrando en Hamat.

²² Y subieron al Neguev y vinieron hasta Hebrón; y allí estaban Ahimán, Sesai y Talmai, hijos de Anac. Hebrón fue edificada siete años antes de Zoán en Egipto.

antes de entrar en Canaán, dejando entrever su miedo y su desánimo. Estos representantes tribales no eran los mismos que se enumeran en Números 1.5-15. En ninguna de estas dos ocasiones se incluye a la tribu de Leví en las negociaciones relativas a la tierra. El número de

representantes es 12 en ambos capítulos porque se dividió la tribu de José a fin de incluir a sus dos hijos, Efraín y Manasés (Gn 48.12-22).

13.16 Jesús es la forma griega de Josué (heb. *Oseas*, lit. «El Señor es salvación»; cp. Mt 1.21).

23 Y llegaron hasta el arroyo de Escol, y de allí cortaron un sarmiento con un racimo de uvas, el cual trajeron dos en un palo, y de las granadas y de los higos.

24 Y se llamó aquel lugar el Valle de Escol,⁴ por el racimo que cortaron de allí los hijos de Israel.

25 Y volvieron de reconocer la tierra al fin de cuarenta días.

26 Y anduvieron y vinieron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación de los hijos de Israel, en el desierto de Parán, en Cades, y dieron la información a ellos y a toda la congregación, y les mostraron el fruto de la tierra.

27 Y les contaron, diciendo: Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos enviaste, la que ciertamente fluye leche y miel; y éste es el fruto de ella.

28 Mas el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas; y también vimos allí a los hijos de Anac.

29 Amalec habita el Neguev, y el heteo, el jebuseo y el amorreo habitan en el monte, y el cananeo habita junto al mar, y a la ribera del Jordán.

30 Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos.

31 Mas los varones que subieron con él, dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros.

32 Y hablaron mal entre los hijos de Israel, de la tierra que habían reconocido, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de grande estatura.

33 También vimos allí gigantes,^a hijos de Anac, raza de los gigantes, y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos.

Los israelitas se rebelan contra Jehová.

14 Entonces toda la congregación gritó, y dio voces; y el pueblo lloró aquella noche.

2 Y se quejaron contra Moisés y contra Aarón todos los hijos de Israel; y les dijo toda la multitud: ¡Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto; o en este desierto ojalá muriéramos!

3 ¿Y por qué nos trae Jehová a esta tierra para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros niños sean por presa? ¿No nos sería mejor volvernos a Egipto?

4 Y decían el uno al otro: Designemos un capitán, y volvámonos a Egipto.

5 Entonces Moisés y Aarón se postraron sobre sus rostros delante de toda la multitud de la congregación de los hijos de Israel.

6 Y Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone, que eran de los que habían reconocido la tierra, rompieron sus vestidos,

7 y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena.

8 Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel.

9 Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová,^a ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no los temáis.

10 Entonces toda la multitud habló de apedrearlos.

Pero la gloria de Jehová se mostró en el tabernáculo de reunión a todos los hijos de Israel,

11 y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerán, con todas las señales que he hecho en medio de ellos?

12 Yo los heriré de mortandad y los destruiré, y a ti te pondré sobre gente más grande y más fuerte que ellos.

13 Pero Moisés respondió a Jehová: Lo oirán luego los egipcios, porque de en medio de ellos sacaste a este pueblo con tu poder;

4. 13.24 Esto es, Valle del Racimo.

^a13.33 Gn 6.4. ^a14.9 He 3.16.

14.2 En el desierto, los israelitas «se quejaron» por no tener comida, ni agua, ni las comodidades de Egipto. Aunque les faltaban muchas cosas, la presencia del Señor siempre estaba con ellos (Éx 33.14). La vida en el desierto solo era soportable gracias a Dios y a su provisión. Una y otra vez, hemos visto cómo él ha socorrido a personas en tan inhóspito medio: desde los «cuarenta años en el desierto» de los israelitas (Dt 29.5) a la tentación de Cristo «en el desierto cuarenta días» (Mr 1.13) a la mujer que «huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días» (Ap 12.6).

14.3 Los hombres calificaron a sus mujeres e hijos como «presas» y culparon a Dios de hacer daño a estos últimos, cuando él, en realidad, los iba a salvar (v. 31). No existe evidencia en el texto de que los hombres hiciesen nada

para expresar su preocupación más allá de sus quejas verbales.

14.4 La rebelión se desencadenó, y se prepararon para volver a Egipto con un nuevo líder. La incredulidad constituía la raíz del miedo de Israel a entrar en la tierra prometida por Dios. Este capítulo es fundamental para comprender el libro, pues describe tanto la rebelión del pueblo como la gloria de Dios (cap. 14).

14.5-9 Dos reacciones positivas siguieron a la rebelión de Israel: Moisés y Aarón se humillaron delante del Señor; Josué y Caleb exhortaron al pueblo acerca del plan de provisión y protección de Dios.

14.9-12 Del mismo modo que Dios les dio «pan», entregaría a esos «gigantes» indefensos en sus manos (Nm 13.33). En lugar de confiar en el Señor, el pueblo se volvió contra sus

¹⁴y lo dirán a los habitantes de esta tierra, los cuales han oído que tú, oh Jehová, estabas en medio de este pueblo, que cara a cara aparecías tú, oh Jehová, y que tu nube estaba sobre ellos, y que de día ibas delante de ellos en columna de nube, y de noche en columna de fuego;

¹⁵y que has hecho morir a este pueblo como a un solo hombre; y las gentes que hubieren oído tu fama hablarán, diciendo:

¹⁶Por cuanto no pudo Jehová meter este pueblo en la tierra de la cual les había jurado, los mató en el desierto.

¹⁷Ahora, pues, yo te ruego que sea magnificado el poder del Señor, como lo hablaste, diciendo:

¹⁸Jehová, tardo para la ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebelión, aunque de ningún modo tendrá por inocente al culpable; que visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta los terceros y hasta los cuartos.^b

¹⁹Perdona ahora la iniquidad de este pueblo según la grandeza de tu misericordia, y como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta aquí.^c

Jehová castiga a Israel

(Dt 1.34-40)

²⁰Entonces Jehová dijo: Yo lo he perdonado conforme a tu dicho.

²¹Mas tan ciertamente como vivo yo, y mi gloria llena toda la tierra,

²²todos los que vieron mi gloria y mis señales que he hecho en Egipto y en el desierto, y me han tentado ya diez veces, y no han oído mi voz,

²³no verán la tierra de la cual juré a sus padres; no, ninguno de los que me han irritado la veré.^d

²⁴Pero a mi siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu, y decidí ir en pos de mí, yo le meteré en la tierra donde entré, y su descendencia la tendrá en posesión.^e

²⁵Ahora bien, el amalecita y el cananeo habitan en el valle; volved mañana y salid al desierto, camino del Mar Rojo.

²⁶Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo:

²⁷¿Hasta cuándo oiré esta depravada multitud que murmura contra mí, las querellas de los hijos de Israel, que de mí se quejan?

²⁸Diles: Vivo yo, dice Jehová, que según habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros.

²⁹En este desierto caerán vuestros cuerpos;^f todo el número de los que fueron contados de entre vosotros, de veinte años arriba, los cuales han murmurado contra mí.

³⁰Vosotros a la verdad no entraréis en la tierra, por la cual alcé mi mano y juré que os haría habitar en ella; exceptuando a Caleb hijo de Jefone, y a Josué hijo de Nun.

³¹Pero a vuestros niños, de los cuales dijisteis que serían por presa, yo los introduciré, y ellos conocerán la tierra que vosotros despreciasteis.

³²En cuanto a vosotros, vuestros cuerpos caerán en este desierto.

³³Y vuestros hijos andarán pastoreando en el desierto cuarenta años,^g y ellos llevarán vuestras rebeldías, hasta que vuestros cuerpos sean consumidos en el desierto.

³⁴Conforme al número de los días, de los cuarenta días en que reconocisteis la tierra, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, un año por cada día; y conoceréis mi castigo.

³⁵Yo Jehová he hablado; así haré a toda esta multitud perversa que se ha juntado contra mí; en este desierto serán consumidos, y ahí morirán.

Muerte de los diez espías malvados

³⁶Y los varones que Moisés envió a reconocer la tierra, y que al volver habían hecho murmurar contra él a toda la congregación, desacreditando aquel país,

³⁷aquellos varones que habían hablado mal de la tierra, murieron de plaga delante de Jehová.

³⁸Pero Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone quedaron con vida, de entre aquellos hombres que habían ido a reconocer la tierra.

^b14.18 Ex 20.5-6; 34.6-7; Dt 5.9-10; 7.9-10. ^c14.13-19 Ex 32.11-14.

^d14.21-23 He 3.18. ^e14.24 Jos 14.9-12. ^f14.29 He 3.17.

^g14.33 Hch 7.36.

portavoces. El apedreamiento, castigo habitual para algunos crímenes bajo la ley levítica (Lv 24.16), también se practicaba en Egipto (Éx 8.26). La gloria del Señor, «se mostró en el tabernáculo» como un rayo visible a todos, para enfrentarse a su incredulidad (cp. Nm 14.21; 16.19; 20.6). Llegará un día, no muy diferente a esta escena, en que la gloria de Dios llenará la Nueva Jerusalén santa, pero los incrédulos no tendrán herencia allí (Ap 21.1-11).

14.19, 20 Dios concede inmediatamente a Moisés su petición de perdón para su pueblo (cp. Jn 14.14). El líder hebreo sabía que podía encontrarse con el Señor en el «propiciatorio» (Éx 25.17-22). Daniel también imploró el perdón basándose en la misericordia de Dios (Dn 9.3-19). De igual forma, se invita a los creyentes a acercarse «confiadamente al trono

de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro» (He 4.16).

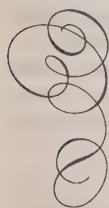
14.22 La expresión «diez veces» puede transmitir la idea de totalidad, aunque podrían citarse diez ocasiones en las que Israel rechazó a Dios si: consideramos la cifra de forma literal. La incredulidad era total, evidente en palabras como «toda» y «todos» (vv. 1, 2, 7, 10).

14.30, 31 Dios libró a Josué y Caleb de su ira porque ellos confiaron en él (v. 24). Estos dos hombres estarían entre los niños que morarían en la tierra prometida. «Alcé mi mano y juré» (cp. Éx 6.8).

14.34 La ruptura de la promesa se da en ambos lados: el pueblo quebrantó la promesa hecha a Dios. Por consiguiente, él anuló la suya (vv. 11, 23; cp. también Job 3.10).

SEGUNDA OPORTUNIDADES

COMENZAR DE NUEVO



Dios da su amor y su perdón sin cesar (2 Cr 7.14). Con frecuencia, el creyente que acepta su regalo gratuito por fe falla a la hora de seguirle por completo y de forma sistemática. Aun así, por su misericordia, Dios pone una y otra vez un nuevo comienzo y más oportunidades a su disposición.

Más allá del ámbito del perdón, las Escrituras presentan numerosos relatos en los que el Señor revirtió ciertas condiciones o circunstancias y dio una oportunidad a su pueblo para comenzar de nuevo. A la madre de Moisés se le dio una nueva ocasión para criar a su hijo (Éx 2.7-9). Miriam también pudo rectificar cuando Dios perdonó su espíritu rebelde y la sanó de su lepra (Nm 12.10-15). La esterilidad de Ana fue revertida para que pudiera tener a Samuel y dedicárselo al Señor (1 S 1.2-28).

A las mujeres se les ofrece un nuevo comienzo en muchos relatos del Nuevo Testamento. Elisabet concibió un hijo siendo ya anciana y dio a luz a Juan el Bautista (Lc 1.5-25). La viuda de Naín recibió otra oportunidad cuando su hijo fue resucitado de los muertos (Lc 7.11-17). La mujer sorprendida en el acto de adulterio tuvo otra ocasión de vivir una vida temerosa de Dios (Jn 8.3-11). Dorcas fue levantada de la muerte por Pedro y recibió años adicionales de vida en los que servir al Señor (Hch 9.36-42).

La Biblia también presenta historias de vidas en las que las mujeres no aceptaron la segunda oportunidad que Dios les ofrecía. Jezabel la rechazó y desobedeció intencionadamente a Dios (2 R 9.30-37). Berenice oyó el mensaje del evangelio predicado por Pablo; con todo, no tenemos indicación alguna de que lo aceptara (Hch 25.23; 26.30-32).

La misericordia y la justicia de Dios están equilibradas. Aunque una creyente pueda experimentar algunas consecuencias temporales por su desobediencia, puede recibir perdón y seguridad de vida, porque sus pecados están cubiertos por la sangre de Cristo. Otra oportunidad no significa necesariamente una ausencia de consecuencias. La justicia de Dios permite a menudo secuelas de una conducta pasada aun después de que una persona haya acudido a él en obediencia; pero su misericordia sigue ofreciendo la protección de un Padre celestial clemente y perdonador (Lc 15.20; Jn 10.28, 29).

Ver también Éx 2.7-9; 1 S 1.2-28; Lc 1.5-25; 24.47, nota; Hch 9.36-42; notas sobre El perdón (Sal 51; Lc 17); La renovación (Hab 3); retratos de Noemí (Rt 1); Rut (Rt 2).

La derrota en Horma

(Dt 1.41-46)

³⁹ Y Moisés dijo estas cosas a todos los hijos de Israel, y el pueblo se enlutó mucho.

⁴⁰ Y se levantaron por la mañana y subieron a la cumbre del monte, diciendo: Henos aquí para subir al lugar del cual ha hablado Jehová; porque hemos pecado.

⁴¹ Y dijo Moisés: ¿Por qué quebrantáis el mandamiento de Jehová? Esto tampoco os saldrá bien.

⁴² No subáis, porque Jehová no está en medio de vosotros, no seáis heridos delante de vuestros enemigos.

⁴³ Porque el amalecita y el cananeo están allí delante de vosotros, y caeréis a espada; pues por cuanto os habéis negado a seguir a Jehová, por eso no estará Jehová con vosotros.

⁴⁴ Sin embargo, se obstinaron en subir a la cima del monte; pero el arca del pacto de Jehová, y Moisés, no se apartaron de en medio del campamento.

⁴⁵ Y descendieron el amalecita y el cananeo que habitaban en aquel monte, y los hirieron y los derrotaron, persiguiéndolos hasta Horma.

Leyes sobre las ofrendas

15 Jehová habló a Moisés, diciendo:
² Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra de vuestra habitación que yo os doy,

³ y hagáis ofrenda encendida a Jehová, holocausto, o sacrificio, por especial voto, o de vuestra voluntad, o para ofrecer en vuestras fiestas solemnes olor grato a Jehová, de vacas o de ovejas;

⁴ entonces el que presente su ofrenda a Jehová traerá como ofrenda la décima parte de un efa de flor de harina, amasada con la cuarta parte de un hin de aceite.

⁵ De vino para la libación ofrecerás la cuarta parte de un hin, además del holocausto o del sacrificio, por cada cordero.

⁶ Por cada carnero harás ofrenda de dos décimas de flor de harina, amasada con la tercera parte de un hin de aceite;

⁷ y de vino para la libación ofrecerás la tercera parte de un hin, en olor grato a Jehová.

⁸ Cuando ofrecieres novillo en holocausto o sacrificio, por especial voto, o de paz a Jehová,

⁹ ofrecerás con el novillo una ofrenda de tres décimas de flor de harina, amasada con la mitad de un hin de aceite;

¹⁰ y de vino para la libación ofrecerás la mitad de un hin, en ofrenda encendida de olor grato a Jehová.

¹¹ Así se hará con cada buey, o carnero, o cordero de las ovejas, o cabrito.

¹² Conforme al número así haréis con cada uno, según el número de ellos.

¹³ Todo natural hará estas cosas así, para ofrecer ofrenda encendida de olor grato a Jehová.

¹⁴Y cuando habitare con vosotros extranjero, o cualquiera que estuviere entre vosotros por vuestras generaciones, si hiciere ofrenda encendida de olor grato a Jehová, como vosotros hiciereis, así hará él.

¹⁵Un mismo estatuto tendréis vosotros de la congregación y el extranjero que con vosotros mora; será estatuto perpetuo por vuestras generaciones; como vosotros, así será el extranjero delante de Jehová.

¹⁶Una misma ley y un mismo decreto tendréis, vosotros y el extranjero que con vosotros mora.^a

¹⁷También habló Jehová a Moisés, diciendo:

¹⁸Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra a la cual yo os llevo, ¹⁹cuando comencéis a comer del pan de la tierra, ofreceréis ofrenda a Jehová.

²⁰De lo primero que amaséis, ofreceréis una torta en ofrenda; como la ofrenda de la era, así la ofreceréis.

²¹De las primicias de vuestra masa daréis a Jehová ofrenda por vuestras generaciones.

²²Y cuando errareis, y no hiciereis todos estos mandamientos que Jehová ha dicho a Moisés,

²³todas las cosas que Jehová os ha mandado por medio de Moisés, desde el día que Jehová lo mandó, y en adelante por vuestras edades,

²⁴si el pecado fue hecho por yerro con ignorancia de la congregación, toda la congregación ofrecerá un novillo por holocausto en olor grato a Jehová, con su ofrenda y su libación conforme a la ley, y un macho cabrío en expiación.

²⁵Y el sacerdote hará expiación por toda la congregación de los hijos de Israel; y les será perdonado, porque yerro es; y ellos traerán sus ofrendas, ofrenda encendida a Jehová, y sus expiaciones delante de Jehová por sus yerro.

²⁶Y será perdonado a toda la congregación de los hijos de Israel, y al extranjero que mora entre ellos, por cuanto es yerro de todo el pueblo.

²⁷Si una persona pecare por yerro, ofrecerá una cabra de un año para expiación.

²⁸Y el sacerdote hará expiación por la persona que haya pecado por yerro; cuando pecare por

yerro delante de Jehová, la reconciliará, y le será perdonado.^b

²⁹El nacido entre los hijos de Israel, y el extranjero que habitare entre ellos, una misma ley tendréis para el que hiciere algo por yerro.

³⁰Mas la persona que hiciere algo con soberbia, así el natural como el extranjero, ultraja a Jehová; esa persona será cortada de en medio de su pueblo.

³¹Por cuanto tuvo en poco la palabra de Jehová, y menospreció su mandamiento, enteramente será cortada esa persona; su iniquidad caerá sobre ella.

Lapidación de un violador del día de reposo

³²Estando los hijos de Israel en el desierto, hallaron a un hombre que recogía leña en día de reposo.*

³³Y los que le hallaron recogiendo leña, lo trajeron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación; ³⁴y lo pusieron en la cárcel, porque no estaba declarado qué se le había de hacer.

³⁵Y Jehová dijo a Moisés: Irremisiblemente muera aquel hombre; apedréelo toda la congregación fuera del campamento.

³⁶Entonces lo sacó la congregación fuera del campamento, y lo apedrearon, y murió, como Jehová mandó a Moisés.

Franjas en los vestidos

³⁷Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

³⁸Habla a los hijos de Israel, y diles que se hagan franjas en los bordes de sus vestidos,^c por sus generaciones; y pongan en cada franja de los bordes un cordón de azul.

³⁹Y os servirá de franja, para que cuando lo veáis os acordéis de todos los mandamientos de Jehová, para ponerlos por obra; y no miréis en pos de vuestro corazón y de vuestros ojos, en pos de los cuales os prostituyáis.

⁴⁰Para que os acordéis, y hagáis todos mis mandamientos, y seáis santos a vuestro Dios.

* Aquí equivale a *sábado*.

^a15.16 Lv 24.22.

^b15.27-28 Lv 4.27-31.

^c15.38 Dt 22.12.

15.20, 21 Las primicias se presentan aquí y se tratan con más profundidad en Números 18. El propósito de esos rituales era santificar la vida familiar en prácticas tan comunes como cocer pan y tortas (Éz 44.30). La expresión traducida «ofrenda de la era» indica la idea de dar gracias.

15.22 Pecados por ignorancia o desafío. Justo después de la rebelión de Israel en Cades, Dios instruyó al pueblo acerca de la diferencia significativa entre «errar» y pecar «con soberbia» (vv. 30-36). En el primer caso, cuando se comete un error involuntariamente, el Señor proveía perdón y restauración por medio de sus ofrendas de expiación (v. 25). Sin embargo, si se pecaba con soberbia, con pleno conocimiento de la ley, solo quedaba el castigo, la exclusión e incluso la

muerte, como ilustra el incidente de la violación del día de reposo (vv. 32-36). Con la oración de David en el corazón (Sal 19.13), se insta a los cristianos a evitar el pecado deliberado (1 Jn 3.4-9).

15.38 El pueblo debía llevar «franjas en los bordes de sus vestidos» como recordatorio de los diez mandamientos, para obedecerlos. Los sacerdotes colocaban «un cordón de azul» sobre la mitra (Éx 28.37; ver gráfico «Las vestiduras del sumo sacerdote»). En la época de Jesús, los fariseos agrandaron esas franjas para hacer ver su estricta observancia de la ley (Mt 23.5). La mujer enferma de flujo de sangre tocó el «borde» del manto del Salvador (gr. *kraspedon*, lit. «borla» o «filo», Mt 9.20).

41 Yo Jehová vuestro Dios, qué os saqué de la tierra de Egipto, para ser vuestro Dios. Yo Jehová vuestro Dios.

La rebelión de Coré

16 Coré hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, y Datán y Abiram hijos de Eliab, y On hijo de Pelet, de los hijos de Rubén, tomaron gente,

2 y se levantaron contra Moisés con doscientos cincuenta varones de los hijos de Israel, príncipes de la congregación, de los del consejo, varones de renombre.

3 Y se juntaron contra Moisés y Aarón y les dijeron: ¡Basta ya de vosotros! Porque toda la congregación, todos ellos son santos, y en medio de ellos está Jehová; ¿por qué, pues, os levantáis vosotros sobre la congregación de Jehová?

4 Cuando oyó esto Moisés, se postró sobre su rostro;

5 y habló a Coré y a todo su séquito, diciendo: Mañana mostrará Jehová quién es suyo, y quién es santo, y hará que se acerque a él; al que él escogiere, él lo acercará a sí.

6 Haced esto: tomaos incensarios, Coré y todo su séquito,

7 y poned fuego en ellos, y poned en ellos incienso delante de Jehová mañana; y el varón a quien Jehová escogiere, aquél será el santo; esto os basta, hijos de Leví.

8 Dijo más Moisés a Coré: Oíd ahora, hijos de Leví: 9 ¿Os es poco que el Dios de Israel os haya apartado de la congregación de Israel, acercándoos a él para que ministréis en el servicio del tabernáculo de Jehová, y estéis delante de la congregación para ministrarles,

10 y que te hizo acercar a ti, y a todos tus hermanos los hijos de Leví contigo? ¿Procuráis también el sacerdocio?

11 Por tanto, tú y todo tu séquito sois los que os juntáis contra Jehová; pues Aarón, ¿qué es, para que contra él murmuréis?

12 Y envió Moisés a llamar a Datán y Abiram, hijos de Eliab; mas ellos respondieron: No iremos allá.

13 ¿Es poco que nos hayas hecho venir de una tierra que destila leche y miel, para hacernos morir en el desierto, sino que también te enseñorees de nosotros imperiosamente?

14 Ni tampoco nos has metido tú en tierra que fluya leche y miel, ni nos has dado heredades de tierras y viñas. ¿Sacarás los ojos de estos hombres? No subiremos.

15 Entonces Moisés se enojó en gran manera, y dijo a Jehová: No mires a su ofrenda; ni aun un asno he tomado de ellos, ni a ninguno de ellos he hecho mal.

16 Después dijo Moisés a Coré: Tú y todo tu séquito, poneos mañana delante de Jehová; tú, y ellos, y Aarón;

17 y tomad cada uno su incensario y poned incienso en ellos, y acercaos delante de Jehová cada uno con su incensario, doscientos cincuenta incensarios; tú también, y Aarón, cada uno con su incensario.

18 Y tomó cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, y echaron en ellos incienso, y se pusieron a la puerta del tabernáculo de reunión con Moisés y Aarón.

19 Ya Coré había hecho juntar contra ellos toda la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión; entonces la gloria de Jehová apareció a toda la congregación.

20 Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo:

21 Apartaos de entre esta congregación, y los consumiré en un momento.

22 Y ellos se postraron sobre sus rostros, y dijeron: Dios, Dios de los espíritus de toda carne, ¿no es un solo hombre el que pecó? ¿Por qué airarte contra toda la congregación?

23 Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo:

24 Habla a la congregación y diles: Apartaos de en derredor de la tienda de Coré, Datán y Abiram.

25 Entonces Moisés se levantó y fue a Datán y a Abiram, y los ancianos de Israel fueron en pos de él.

26 Y él habló a la congregación, diciendo: Apartaos ahora de las tiendas de estos hombres impíos, y no toquéis ninguna cosa suya, para que no perezcais en todos sus pecados.

16.1-3 Este incidente pudo ocurrir justo después de las instrucciones de Dios acerca del pecado con soberbia o mucho después (Nm 15.30-36). Sea como fuere, ilustra la profundidad del pecado y sus consecuencias. Coré, un levita con importantes responsabilidades, se unió a Datán y Abiram en una protesta común (Nm 10.21; ver también «La rebeldía»). Su acusación contra la autoridad de Moisés y Aarón se volvió contra ellos cuando Moisés les dijo en otras palabras: «Han ido ustedes demasiado lejos» (Nm 16.7).

16.5 La elección de Dios. Tanto Moisés como Coré actuaron con confianza: el primero reafirmó el mandamiento de Dios y dejó la decisión en sus manos (vv. 16, 17); Coré daba por hecha su vindicación (vv. 18, 19).

16.8-11 El verdadero asunto. Moisés comprendió cuál era realmente el problema: desprecio por las obligaciones asignadas y deseo de obtener la gloria de otro. Realmente, el descontento era con Dios, porque él había asignado las tareas especializadas (vv. 30, 38; Nm 4; 10). Pablo utilizó este concepto cuando comparó a la iglesia con un cuerpo físico, que tiene diversas partes y funciones pero todas ellas trabajan juntas (1 Co 12).

16.13 La progresión natural del pecado. Afirmando que Egipto era «una tierra que destila leche y miel», estos hombres llamaban bueno a lo malo, y viceversa (Is 5.20-25).

²⁷Y se apartaron de las tiendas de Coré, de Datán y de Abiram en derredor; y Datán y Abiram salieron y se pusieron a las puertas de sus tiendas, con sus mujeres, sus hijos y sus pequeñuelos.

²⁸Y dijo Moisés: En esto conoceréis que Jehová me ha enviado para que hiciese todas estas cosas, y que no las hice de mi propia voluntad.

²⁹Si como mueren todos los hombres murieren éstos, o si ellos al ser visitados siguen la suerte de todos los hombres, Jehová no me envió.

³⁰Mas si Jehová hiciere algo nuevo, y la tierra abriere su boca y los tragare con todas sus cosas, y descendieren vivos al Seol, entonces conoceréis que estos hombres irritaron a Jehová.

³¹Y aconteció que cuando cesó él de hablar todas estas palabras, se abrió la tierra que estaba debajo de ellos.

³²Abrió la tierra su boca, y los tragó a ellos, a sus casas, a todos los hombres de Coré, y a todos sus bienes.

³³Y ellos, con todo lo que tenían, descendieron vivos al Seol, y los cubrió la tierra, y perecieron de en medio de la congregación.

³⁴Y todo Israel, los que estaban en derredor de ellos, huyeron al grito de ellos; porque decían: No nos trague también la tierra.

³⁵También salió fuego de delante de Jehová, y consumió a los doscientos cincuenta hombres que ofrecían el incienso.

³⁶Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo:

³⁷Di a Eleazar hijo del sacerdote Aarón, que tome los incensarios de en medio del incendio, y derrame más allá el fuego; porque son santificados

³⁸los incensarios de estos que pecaron contra sus almas; y harán de ellos planchas batidas para cubrir el altar; por cuanto ofrecieron con ellos delante de Jehová, son santificados, y serán como señal a los hijos de Israel.

³⁹Y el sacerdote Eleazar tomó los incensarios de bronce con que los quemados habían ofrecido; y los batieron para cubrir el altar,

⁴⁰en recuerdo para los hijos de Israel, de que ningún extraño que no sea de la descendencia de Aarón se acerque para ofrecer incienso delante de Jehová, para que no sea como Coré y como su séquito; según se lo dijo Jehová por medio de Moisés.

⁴¹El día siguiente, toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón, diciendo: Vosotros habéis dado muerte al pueblo de Jehová.

⁴²Y aconteció que cuando se juntó la congregación contra Moisés y Aarón, miraron hacia el

tabernáculo de reunión, y he aquí la nube lo había cubierto, y apareció la gloria de Jehová.

⁴³Y vinieron Moisés y Aarón delante del tabernáculo de reunión.

⁴⁴Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

⁴⁵Apartaos de en medio de esta congregación, y los consumiré en un momento. Y ellos se postraron sobre sus rostros.

⁴⁶Y dijo Moisés a Aarón: Toma el incensario, y pon en él fuego del altar, y sobre él pon incienso, y ve pronto a la congregación, y haz expiación por ellos, porque el furor ha salido de la presencia de Jehová; la mortandad ha comenzado.

⁴⁷Entonces tomó Aarón el incensario, como Moisés dijo, y corrió en medio de la congregación; y he aquí que la mortandad había comenzado en el pueblo; y él puso incienso, e hizo expiación por el pueblo,

⁴⁸y se puso entre los muertos y los vivos; y cesó la mortandad.

⁴⁹Y los que murieron en aquella mortandad fueron catorce mil setecientos, sin los muertos por la rebelión de Coré.

⁵⁰Después volvió Aarón a Moisés a la puerta del tabernáculo de reunión, cuando la mortandad había cesado.

La vara de Aarón florece

17 Luego habló Jehová a Moisés, diciendo: ²Habla a los hijos de Israel, y toma de ellos una vara por cada casa de los padres, de todos los príncipes de ellos, doce varas conforme a las casas de sus padres; y escribirás el nombre de cada uno sobre su vara.

³Y escribirás el nombre de Aarón sobre la vara de Leví; porque cada jefe de familia de sus padres tendrá una vara.

⁴Y las pondrás en el tabernáculo de reunión delante del testimonio, donde yo me manifestaré a vosotros.

⁵Y florecerá la vara del varón que yo escoja, y haré cesar de delante de mí las quejas de los hijos de Israel con que murmuran contra vosotros.

⁶Y Moisés habló a los hijos de Israel, y todos los príncipes de ellos le dieron varas; cada príncipe por las casas de sus padres una vara, en total doce varas; y la vara de Aarón estaba entre las varas de ellos.

⁷Y Moisés puso las varas delante de Jehová en el tabernáculo del testimonio.

⁸Y aconteció que el día siguiente vino Moisés al tabernáculo del testimonio; y he aquí que la vara de Aarón de la casa de Leví había reverdecido, y

16.48 El acusado pasó a ser el salvador: Moisés «se puso» entre los condenados y Dios. Jesucristo lo hizo entre el cielo y el infierno; lo crucificaron para redimir al mundo (Tit 2.14).

17.5 Se demostró que Aarón y sus descendientes fueron la elección inequívoca de Dios. Fueron vindicados de todas las «quejas» contra el sacerdocio. La «vara» había representado

LA REBELDÍA

DESOBEDIENCIA VOLUNTARIA

La rebeldía adquiere muchas formas distintas y tiene resultados y consecuencias ampliamente divergentes. Su raíz, sin embargo, sigue siendo la misma: el pecado o la desobediencia voluntaria. Un espíritu rebelde es aquel que no agrada a Dios. Moisés observa esto al describir cómo se apartó Coré del Señor. Él y otros hijos de Leví no tuvieron suficiente, «no les bastó» (véase Nm 16.7). En lugar de confiar en el Señor y depender de su soberanía y su justicia, procuraron operar solamente según sus propios deseos. Creyeron más en sí mismos y en su propia fuerza que en Dios.

La rebeldía puede ser directamente contra Dios, los padres, la ley, la iglesia. En última instancia, sin embargo, toda rebeldía es contra Dios, por cuanto viola sus patrones establecidos de autoridad. Coré y su «séquito» no solo se rebelaron contra Moisés y Aarón, sino contra el Señor (Nm 16.11, 30).

La rebeldía siempre implica envidia de alguien o de algo, tal vez de una posición, de un salario, de un amigo o pariente, y hasta del cónyuge. Coré envió la autoridad que Dios le había dado a Moisés y Aarón (Nm 16.3). Esto le condujo a la rebeldía y, finalmente, a la muerte (Nm 16.32). Debemos guardar cuidadosamente nuestro corazón y nuestra mente en cada decisión que tomamos y en cada meta que intentemos lograr, y preguntarnos si estamos honrando a Dios o luchando por exaltarnos y agradarnos a nosotros mismos.

Ver también Lucas 15.11-32; notas sobre La autoridad (Jn 19); La disciplina (Pr 22); La obediencia (Flm); La sumisión (1P 3); La rendición (Stg 4).

echado flores, y arrojado renuevos, y producido almendras.

⁹ Entonces sacó Moisés todas las varas de delante de Jehová a todos los hijos de Israel; y ellos lo vieron, y tomaron cada uno su vara.

¹⁰ Y Jehová dijo a Moisés: Vuelve la vara de Aarón delante del testimonio,^a para que se guarde por señal a los hijos rebeldes; y harás cesar sus quejas de delante de mí, para que no mueran.

¹¹ E hizo Moisés como le mandó Jehová, así lo hizo.

¹² Entonces los hijos de Israel hablaron a Moisés, diciendo: He aquí nosotros somos muertos, perdidos somos, todos nosotros somos perdidos.

¹³ Cualquiera que se acercare, el que viniere al tabernáculo de Jehová, morirá. ¿Acabaremos por perecer todos?

Sostenimiento de sacerdotes y levitas

18 Jehová dijo a Aarón: Tú y tus hijos, y la casa de tu padre contigo, llevaréis el pecado del santuario; y tú y tus hijos contigo llevaréis el pecado de vuestro sacerdocio.

² Y a tus hermanos también, la tribu de Leví, la tribu de tu padre, haz que se acerquen a ti y se junten contigo, y te servirán; y tú y tus hijos contigo serviréis delante del tabernáculo del testimonio.

³ Y guardarán lo que tú ordenes, y el cargo de todo el tabernáculo; mas no se acercarán a los utensilios santos ni al altar, para que no mueran ellos y vosotros.

⁴ Se juntarán, pues, contigo, y tendrán el cargo del tabernáculo de reunión en todo el servicio del tabernáculo; ningún extraño se ha de acercar a vosotros.

⁵ Y tendréis el cuidado del santuario, y el cuidado del altar, para que no venga más la ira sobre los hijos de Israel.

⁶ Porque he aquí, yo he tomado a vuestros hermanos los levitas de entre los hijos de Israel, dados a vosotros en don de Jehová, para que sirvan en el ministerio del tabernáculo de reunión.

⁷ Mas tú y tus hijos contigo guardaréis vuestro sacerdocio en todo lo relacionado con el altar, y del velo adentro, y ministrareis. Yo os he dado en don el servicio de vuestro sacerdocio; y el extraño que se acercare, morirá.

⁸ Dijo más Jehová a Aarón: He aquí yo te he dado también el cuidado de mis ofrendas; todas las cosas consagradas de los hijos de Israel te he dado por razón de la unción, y a tus hijos, por estatuto perpetuo.

⁹ Esto será tuyo de la ofrenda de las cosas santas, reservadas del fuego; toda ofrenda de ellos, todo presente suyo, y toda expiación por el pecado de ellos, y toda expiación por la culpa de ellos, que me han de presentar, será cosa muy santa para ti y para tus hijos.

¹⁰ En el santuario la comerás; todo varón comerá de ella; cosa santa será para ti.

◦17.8-10 He 9.4.

a la autoridad de Dios (Éx 4.1-5); que la de Aarón floreciese simbolizaba la vida presente y futura, así como bendición para el pueblo de Dios por medio de su orden sacerdotal (Nm 17.8). Cristo es nuestro Sumo Sacerdote, «vara del tronco de Isaí» (Is 11.1).

18.1 Dios escogió a los levitas para que tuviesen al mismo tiempo una posición privilegiada y grandes responsabilidades (Nm 1.53). No solo se ocupaban del cuidado del «santuario», sino que también llevarían «el pecado», la contaminación de sus propias ofrendas (Lv 16.11) y de las del pueblo, «para que

¹¹ Esto también será tuyo: la ofrenda elevada de sus dones, y todas las ofrendas medidas de los hijos de Israel, he dado a ti y a tus hijos y a tus hijas contigo, por estatuto perpetuo; todo limpio en tu casa comerá de ellas.

¹² De aceite, de mosto y de trigo, todo lo más escogido, las primicias de ello, que presentarán a Jehová, para ti las he dado.

¹³ Las primicias de todas las cosas de la tierra de ellos, las cuales traerán a Jehová, serán tuyas; todo limpio en tu casa comerá de ellas.

¹⁴ Todo lo consagrado por voto^a en Israel será tuyo.

¹⁵ Todo lo que abre matriz, de toda carne que ofrecerán a Jehová, así de hombres como de animales, será tuyo; pero harás que se redima el primogénito del hombre; también harás redimir el primogénito de animal inmundo.

¹⁶ De un mes harás efectuar el rescate de ellos, conforme a tu estimación, por el precio de cinco siclos, conforme al siclo del santuario, que es de veinte geras.

¹⁷ Mas el primogénito de vaca, el primogénito de oveja y el primogénito de cabra, no redimirás; santificados son; la sangre de ellos rociarás sobre el altar, y quemarás la grosura de ellos, ofrenda encendida en olor grato a Jehová.

¹⁸ Y la carne de ellos será tuya; como el pecho de la ofrenda medida y como la espadilla derecha, será tuya.

¹⁹ Todas las ofrendas elevadas de las cosas santas, que los hijos de Israel ofrecieren a Jehová, las he dado para ti, y para tus hijos y para tus hijas contigo, por estatuto perpetuo; pacto de sal perpetuo es delante de Jehová para ti y para tu descendencia contigo.

²⁰ Y Jehová dijo a Aarón: De la tierra de ellos no tendrás heredad, ni entre ellos tendrás parte. Yo soy tu parte y tu heredad en medio de los hijos de Israel.

²¹ Y he aquí yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos^b en Israel por heredad, por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del tabernáculo de reunión.

²² Y no se acercarán más los hijos de Israel al tabernáculo de reunión, para que no lleven pecado por el cual mueran.

²³ Mas los levitas harán el servicio del tabernáculo de reunión, y ellos llevarán su iniquidad;

estatuto perpetuo para vuestros descendientes; y no poseerán heredad entre los hijos de Israel.

²⁴ Porque a los levitas he dado por heredad los diezmos de los hijos de Israel, que ofrecerán a Jehová en ofrenda; por lo cual les he dicho: Entre los hijos de Israel no poseerán heredad.

²⁵ Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

²⁶ Así hablarás a los levitas, y les dirás: Cuando toméis de los hijos de Israel los diezmos que os he dado de ellos por vuestra heredad, vosotros presentaréis de ellos en ofrenda medida a Jehová el diezmo de los diezmos.

²⁷ Y se os contará vuestra ofrenda como grano de la era, y como producto del lagar.

²⁸ Así ofreceréis también vosotros ofrenda a Jehová de todos vuestros diezmos que recibáis de los hijos de Israel; y daréis de ellos la ofrenda de Jehová al sacerdote Aarón.

²⁹ De todos vuestros dones ofreceréis toda ofrenda a Jehová; de todo lo mejor de ellos ofreceréis la porción que ha de ser consagrada.

³⁰ Y les dirás: Cuando ofreciereis lo mejor de ellos, será contado a los levitas como producto de la era, y como producto del lagar.

³¹ Y lo comeréis en cualquier lugar, vosotros y vuestras familias; pues es vuestra remuneración por vuestro ministerio en el tabernáculo de reunión.

³² Y no llevaréis pecado por ello, cuando hubiereis ofrecido la mejor parte de él; y no contaminaréis las cosas santas de los hijos de Israel, y no moriréis.

La purificación de los inmundos

19 Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo: ² Ésta es la ordenanza de la ley que Jehová ha prescrito, diciendo: Di a los hijos de Israel que te traigan una vaca alazana, perfecta, en la cual no haya falta, sobre la cual no se haya puesto yugo;

³ y la daréis a Eleazar el sacerdote, y él la sacará fuera del campamento, y la hará degollar en su presencia.

⁴ Y Eleazar el sacerdote tomará de la sangre con su dedo, y rociará hacia la parte delantera del tabernáculo de reunión con la sangre de ella siete veces;

^a18.14 Lv 27.28.

^b18.21 Lv 27.30-33; Dt 14.22-29.

obtengan gracia delante de Jehová» (Éx 28.38; cp. también He 7.26, 27).

18.12-14 Ofrecer las primicias es dar lo mejor al Señor. Tiene relación con vivir «de la abundancia de la tierra» (Gn 45.18). Estas ofrendas se llevaban «a Jehová» por medio de los sacerdotes que, no teniendo tierras, las recibían como compensación por sus servicios (Nm 3.44-48).

18.26 Los levitas recibían los diezmos del pueblo, pero no estaban exentos de darlos. Tenían que entregar «a Jehová el diezmo de los diezmos» (cp. Lc 16, «La mayordomía»). Una vida de sacrificio era tan fundamental para los sacerdotes como para el pueblo (cp. Mi 7, «La vida sacrificial»).

19.1-3 El ritual único de la «vaca alazana» solo se encuentra aquí en el AT. A diferencia de otros animales sacrificados, la vaca se consumía totalmente en el fuego «fuera del

5 y hará quemar la vaca ante sus ojos; su cuero y su carne y su sangre, con su estiércol, hará quemar.
 6 Luego tomará el sacerdote madera de cedro, e hisopo, y escarlata, y lo echará en medio del fuego en que arde la vaca.
 7 El sacerdote lavará luego sus vestidos, lavará también su cuerpo con agua, y después entrará en el campamento; y será inmundo el sacerdote hasta la noche.
 8 Asimismo el que la quemó lavará sus vestidos en agua, también lavará en agua su cuerpo, y será inmundo hasta la noche.
 9 Y un hombre limpio recogerá las cenizas de la vaca y las pondrá fuera del campamento en lugar limpio, y las guardará la congregación de los hijos de Israel para el agua de purificación; es una expiación.^a
 10 Y el que recogió las cenizas de la vaca lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la noche; y será estatuto perpetuo para los hijos de Israel, y para el extranjero que mora entre ellos.
 11 El que tocare cadáver de cualquier persona será inmundo siete días.
 12 Al tercer día se purificará con aquella agua, y al séptimo día será limpio; y si al tercer día no se purificare, no será limpio al séptimo día.
 13 Todo aquel que tocare cadáver de cualquier persona, y no se purificare, el tabernáculo de Jehová contaminó, y aquella persona será cortada de Israel; por cuanto el agua de la purificación no fue rociada sobre él, inmundo será, y su inmundicia será sobre él.
 14 Ésta es la ley para cuando alguno muera en la tienda: cualquiera que entre en la tienda, y todo el que esté en ella, será inmundo siete días.
 15 Y toda vasija abierta, cuya tapa no esté bien ajustada, será inmunda;
 16 y cualquiera que tocare algún muerto a espada sobre la faz del campo, o algún cadáver, o hueso humano, o sepulcro, siete días será inmundo.
 17 Y para el inmundo tomarán de la ceniza de la vaca quemada de la expiación, y echarán sobre ella agua corriente en un recipiente;
 18 y un hombre limpio tomará hisopo, y lo mojará en el agua, y rociará sobre la tienda, sobre todos los muebles, sobre las personas que allí estuvieren, y sobre aquel que hubiere tocado el hueso, o el asesinado, o el muerto, o el sepulcro.

19 Y el limpio rociará sobre el inmundo al tercero y al séptimo día; y cuando lo haya purificado al día séptimo, él lavará luego sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será limpio a la noche.
 20 Y el que fuere inmundo, y no se purificare, la tal persona será cortada de entre la congregación, por cuanto contaminó el tabernáculo de Jehová; no fue rociada sobre él el agua de la purificación; es inmundo.
 21 Les será estatuto perpetuo; también el que rociare el agua de la purificación lavará sus vestidos; y el que tocare el agua de la purificación será inmundo hasta la noche.
 22 Y todo lo que el inmundo tocare, será inmundo; y la persona que lo tocare será inmunda hasta la noche.

Agua de la roca

20 Llegaron los hijos de Israel, toda la congregación, al desierto de Zin, en el mes primero, y acampó el pueblo en Cades; y allí murió María, y allí fue sepultada.
 2 Y porque no había agua para la congregación, se juntaron contra Moisés y Aarón.
 3 Y habló el pueblo contra Moisés, diciendo: ¡Ojalá hubiéramos muerto cuando perecieron nuestros hermanos delante de Jehová!
 4 ¿Por qué hiciste venir la congregación de Jehová a este desierto, para que muramos aquí nosotros y nuestras bestias?
 5 ¿Y por qué nos has hecho subir de Egipto, para traernos a este mal lugar? No es lugar de sembrera, de higueras, de viñas ni de granadas; ni aun de agua para beber.
 6 Y se fueron Moisés y Aarón de delante de la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión, y se postraron sobre sus rostros; y la gloria de Jehová apareció sobre ellos.
 7 Y habló Jehová a Moisés, diciendo:
 8 Toma la vara, y reúne la congregación, tú y Aarón tu hermano, y hablad a la peña a vista de ellos; y ella dará su agua, y les sacarás aguas de la peña, y darás de beber a la congregación y a sus bestias.
 9 Entonces Moisés tomó la vara de delante de Jehová, como él le mandó.
 10 Y reunieron Moisés y Aarón a la congregación delante de la peña, y les dijo: ¡Oíd ahora, rebeldes! ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña?

^a19.9 He 9.13.

campamento». Sus cenizas se guardaban para la «purificación» (v. 9). Este ritual simboliza la muerte al pecado, una característica de vivir en santidad (Ro 12.1, 2).

19.5 El estiércol es diferente de la «abundancia» de las ofrendas recibidas por los sacerdotes (Gn 45.18).

20.1-3 Moisés tuvo que soportar de nuevo las quejas (heb. *Meribah*, v. 13) de un pueblo insensible en una época de dolor

personal por la muerte de María. Moisés y Aarón eran una y otra vez los chivos expiatorios que recibían en sus carnes los ataques de los israelitas contra Dios, incluso después de todo lo que él había hecho por ellos (Dt 8.1-5; cp. Nm 16, «La rebelión»).

20.10-12 Moisés puso de manifiesto con una habilidad espectacular la respuesta de Dios a las quejas del pueblo.

¹¹ Entonces alzó Moisés su mano y golpeó la peña con su vara dos veces; y salieron muchas aguas, y bebió la congregación, y sus bestias.

¹² Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado.

¹³ Estas son las aguas de la rencilla,⁵ por las cuales contendieron los hijos de Israel con Jehová, y él se santificó en ellos.^a

Edom rehúsa dar paso a Israel

¹⁴ Envió Moisés embajadores al rey de Edom desde Cades, diciendo: Así dice Israel tu hermano: Tú has sabido todo el trabajo que nos ha venido; ¹⁵ cómo nuestros padres descendieron a Egipto, y estuvimos en Egipto largo tiempo, y los egipcios nos maltrataron, y a nuestros padres;

¹⁶ y clamamos a Jehová, el cual oyó nuestra voz, y envié un ángel, y nos sacó de Egipto; y he aquí estamos en Cades, ciudad cercana a tus fronteras.

¹⁷ Te rogamos que pasemos por tu tierra. No pasaremos por labranza, ni por viña, ni bebemos agua de pozos; por el camino real iremos, sin apartarnos a diestra ni a siniestra, hasta que hayamos pasado tu territorio.

¹⁸ Edom le respondió: No pasarás por mi país; de otra manera, saldré contra ti armado.

¹⁹ Y los hijos de Israel dijeron: Por el camino principal iremos; y si bebiéremos tus aguas yo y mis ganados, daré el precio de ellas; déjame solamente pasar a pie, nada más.

²⁰ Pero él respondió: No pasarás. Y salió Edom contra él con mucho pueblo, y mano fuerte.

²¹ No quiso, pues, Edom dejar pasar a Israel por su territorio, y se desvió Israel de él.

Aarón muere en el Monte Hor

²² Y partiendo de Cades los hijos de Israel, toda aquella congregación, vinieron al monte de Hor.

²³ Y Jehová habló a Moisés y a Aarón en el monte de Hor, en la frontera de la tierra de Edom, diciendo:

²⁴ Aarón será reunido a su pueblo, pues no entrará en la tierra que yo di a los hijos de Israel, por

cuanto fuisteis rebeldes a mi mandamiento en las aguas de la rencilla.

²⁵ Toma a Aarón y a Eleazar su hijo, y hazlos subir al monte de Hor,

²⁶ y desnuda a Aarón de sus vestiduras, y viste con ellas a Eleazar su hijo; porque Aarón será reunido a su pueblo, y allí morirá.

²⁷ Y Moisés hizo como Jehová le mandó; y subieron al monte de Hor a la vista de toda la congregación.

²⁸ Y Moisés desnudó a Aarón de sus vestiduras, y se las vistió a Eleazar su hijo; y Aarón murió allí en la cumbre del monte,^b y Moisés y Eleazar descendieron del monte.

²⁹ Y viendo toda la congregación que Aarón había muerto, le hicieron duelo por treinta días todas las familias de Israel.

El rey de Arad ataca a Israel

21 Cuando el cananeo, el rey de Arad, que habitaba en el Neguev, oyó que venía Israel^a por el camino de Atarim, peleó contra Israel, y tomó de él prisioneros.

² Entonces Israel hizo voto a Jehová, y dijo: Si en efecto entregares este pueblo en mi mano, yo destruiré sus ciudades.

³ Y Jehová escuchó la voz de Israel, y entregó al cananeo, y los destruyó a ellos y a sus ciudades; y llamó el nombre de aquel lugar Horma.⁶

La serpiente de bronce

⁴ Después partieron del monte de Hor, camino del Mar Rojo, para rodear la tierra de Edom;^b y se desanimó el pueblo por el camino.

⁵ Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? Pues no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano.

⁶ Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel.

⁵ 20.13 Heb. Meriba. ⁶ 21.3 Esto es, Destrucción.

^a 20.2-13 Ex 17.1-7. ^b 20.28 Nm 33.38; Dt 10.6. ^c 21.1 Nm 33.40. ^d 21.4 Dt 2.1.

Sin embargo, «golpeó la peña con su vara dos veces», cuando el Señor le había ordenado simplemente que «hablase» con confianza a este símbolo de su autoridad (v. 8). El pecado de Moisés residió en el hecho de querer compartir la autoría del milagro (nótese el uso de la primera persona del plural en v. 10). La santidad de Dios estaba en juego (v. 12). El castigo del Señor silenció a Moisés.

20.17 El camino real, una ruta amplia por la que viajaba el ejército israelita, era probablemente el Wadi el Ghuweir, una vía militar construida por un rey. Era conocida por sus buenos pastos y sus «pozos», y sigue siendo una carretera importante (cp. también Nm 21.22).

20.22 El monte Hor, actualmente Harun, se encontraba solo a unos 50 km al noreste de Cades-barnea, lo cual da credibilidad a la expresión «vagando por el desierto». «Toda aquella congregación» pudo ver fácilmente el funeral de Aarón, llevado a cabo sobre el monte Hor (v. 27; Nm 14.29, 30).

21.6 Dios envió un juicio en forma de serpientes venenosas antes de que Moisés pudiese interceder. «Ardientes» (heb. *seraphim*) es la misma palabra utilizada para describir a las criaturas de la visión de Isaías en el templo (Is 6.1-7). La gloria del Señor provocó que el profeta gritase «¡Ay de mí!» (Is 6.5), y que los israelitas se lamentasen reconociendo su pecado (Nm 21.7), lo cual indica arrepentimiento sincero.

⁷Entonces el pueblo vino a Moisés y dijo: Hemos pecado por haber hablado contra Jehová, y contra ti; ruega a Jehová que quite de nosotros estas serpientes. Y Moisés oró por el pueblo.

⁸Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre un asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá.

⁹Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre un asta;^c y cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de bronce, y vivía.

Los israelitas rodean la tierra de Moab

¹⁰Después partieron los hijos de Israel y acamparon en Obot.

¹¹Y partiendo de Obot, acamparon en Ije-abarim, en el desierto que está enfrente de Moab, al nacimiento del sol.

¹²Partieron de allí, y acamparon en el valle de Zered.

¹³De allí partieron, y acamparon al otro lado de Arnón, que está en el desierto, y que sale del territorio del amorreo; porque Arnón es límite de Moab, entre Moab y el amorreo.

¹⁴Por tanto se dice en el libro de las batallas de Jehová:

Lo que hizo en el Mar Rojo,
Y en los arroyos de Arnón;

¹⁵Y a la corriente de los arroyos
Que va a parar en Ar,
Y descansa en el límite de Moab.

¹⁶De allí vinieron a Beer:⁷ éste es el pozo del cual Jehová dijo a Moisés: Reúne al pueblo, y les daré agua.

¹⁷Entonces, cantó Israel este cántico:

Sube, oh pozo; a él cantad;

¹⁸Pozo, el cual cavan los señores.
Lo cavan los príncipes del pueblo,
Y el legislador, con sus báculos.

Del desierto vinieron a Matana,

¹⁹y de Matana a Nahaliel, y de Nahaliel a Bamot;

²⁰y de Bamot al valle que está en los campos de Moab, y a la cumbre de Pisga, que mira hacia el desierto.

Israel derrota a Sehón

(Dt 2.26-37)

²¹Entonces envió Israel embajadores a Sehón rey de los amorreos, diciendo:

²²Pasaré por tu tierra; no nos iremos por los sembrados, ni por las viñas; no beberemos las aguas de los pozos; por el camino real iremos, hasta que pasemos tu territorio.

²³Mas Sehón no dejó pasar a Israel por su territorio, sino que juntó Sehón todo su pueblo y salió contra Israel en el desierto, y vino a Jahaza y peleó contra Israel.

²⁴Y lo hirió Israel a filo de espada, y tomó su tierra desde Arnón hasta Jaboc, hasta los hijos de Amón; porque la frontera de los hijos de Amón era fuerte.

²⁵Y tomó Israel todas estas ciudades, y habitó Israel en todas las ciudades del amorreo, en Hesbón y en todas sus aldeas.

²⁶Porque Hesbón era la ciudad de Sehón rey de los amorreos, el cual había tenido guerra antes con el rey de Moab, y tomado de su poder toda su tierra hasta Arnón.

²⁷Por tanto dicen los proverbistas:

Venid a Hesbón,
Edifíquese y repárese la ciudad de Sehón.

²⁸Porque fuego salió de Hesbón,
Y llama de la ciudad de Sehón,
Y consumió a Ar de Moab,
A los señores de las alturas de Arnón.

²⁹¡Ay de ti, Moab!
Pereciste, pueblo de Quemos.

Fueron puestos sus hijos en huida,
Y sus hijas en cautividad,
Por Sehón rey de los amorreos.

³⁰Mas devastamos el reino de ellos;
Pereció Hesbón hasta Dibón,
Y destruimos hasta Nofa y Medeba.

Israel derrota a Og de Basán

(Dt 3.1-11)

³¹Así habitó Israel en la tierra del amorreo.

³²También envió Moisés a reconocer a Jazer; y tomaron sus aldeas, y echaron al amorreo que estaba allí.

³³Y volvieron, y subieron camino de Basán; y salió contra ellos Og rey de Basán, él y todo su pueblo, para pelear en Edrei.

³⁴Entonces Jehová dijo a Moisés: No le tengas miedo, porque en tu mano lo he entregado, a él y

7. 21.16 Esto es, Pozo.

^c21.9 Jn 3.14.

21.8 Dios envió el remedio en forma de serpiente de bronce, en lugar de acabar con el castigo. Los israelitas debían mirarla para curarse. Jesús le explicó esto a Nicodemo (cp. Jn 3.14, 15).

21.14, 15 El libro de las batallas de Jehová solo se cita aquí en las Escrituras.

21.17, 18 El cántico del pozo lo cantaban los que habían cavado un pozo, o el pueblo como dedicación o celebración de la

finalización del mismo. Quizás también lo entonaban las mujeres que iban allí a sacar agua. Puede ser lo más cercano en las Escrituras a una canción «popular» (cp. Sal 147, «La música»; gráfico «Himnos y cánticos asociados con las mujeres»). Ciertamente, hay presente un elemento de gozo debido al anuncio de la entrada en la tierra prometida. En el NT, podemos ver una analogía en el relato en que Jesús se ofrece como «agua viva» a una mujer que fue a «sacar agua» a un pozo en Samaria (Jn 4.7-15).

EL VIAJE A CANAÁN



El itinerario del viaje desde el desierto hasta Canaán no se da en las Escrituras, pero se sugiere esta ruta.

a todo su pueblo, y a su tierra; y harás de él como hiciste de Sehón rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón.

³⁵E hirieron a él y a sus hijos, y a toda su gente, sin que le quedara uno, y se apoderaron de su tierra.

Balac manda llamar a Balaam

22 Partieron los hijos de Israel, y acamparon en los campos de Moab junto al Jordán, frente a Jericó.

²Y vio Balac hijo de Zipor todo lo que Israel había hecho al amorreo.

³Y Moab tuvo gran temor a causa del pueblo, porque era mucho; y se angustió Moab a causa de los hijos de Israel.

⁴Y dijo Moab a los ancianos de Madián: Ahora lamerá esta gente todos nuestros contornos, como lame el buey la grama del campo. Y Balac hijo de Zipor era entonces rey de Moab.

⁵Por tanto, envió mensajeros a Balaam hijo de Beor, en Petor, que está junto al río en la tierra de los hijos de su pueblo, para que lo llamasen, diciendo: Un pueblo ha salido de Egipto, y he aquí cubre la faz de la tierra, y habita delante de mí.

⁶Ven pues, ahora, te ruego, maldíceme este pueblo, porque es más fuerte que yo; quizá yo pueda herirlo y echarlo de la tierra; pues yo sé que el que tú bendigas será bendito, y el que tú maldigas será maldito.

⁷Fueron los ancianos de Moab y los ancianos de Madián con las dádivas de adivinación en su mano, y llegaron a Balaam y le dijeron las palabras de Balac.

⁸Él les dijo: Reposad aquí esta noche, y yo os daré respuesta según Jehová me hablare. Así los príncipes de Moab se quedaron con Balaam.

⁹Y vino Dios a Balaam, y le dijo: ¿Qué varones son estos que están contigo?

22.8, 9 Balaam fue contratado como adivino (v. 7), y aunque conocía el nombre revelado del Señor, sufría ciertamente de

lealtad dividida (cp. 2 P 2.15). Sin embargo, Dios le obligó a bendecir a Israel (Nm 23.11, 20).

10 Y Balaam respondió a Dios: Balac hijo de Zipor, rey de Moab, ha enviado a decirme:

11 He aquí, este pueblo que ha salido de Egipto cubre la faz de la tierra; ven pues, ahora, y maldícemelo; quizá podré pelear contra él y echarlo.

12 Entonces dijo Dios a Balaam: No vayas con ellos, ni maldigas al pueblo, porque bendito es.

13 Así Balaam se levantó por la mañana y dijo a los príncipes de Balac: Volveos a vuestra tierra, porque Jehová no me quiere dejar ir con vosotros.

14 Y los príncipes de Moab se levantaron, y vinieron a Balac y dijeron: Balaam no quiso venir con nosotros.

15 Volvió Balac a enviar otra vez más príncipes, y más honorables que los otros;

16 los cuales vinieron a Balaam, y le dijeron: Así dice Balac, hijo de Zipor: Te ruego que no dejes de venir a mí;

17 porque sin duda te honraré mucho, y haré todo lo que me digas; ven, pues, ahora, maldíceme a este pueblo.

18 Y Balaam respondió y dijo a los siervos de Balac: Aunque Balac me diese su casa llena de plata y oro, no puedo traspasar la palabra de Jehová mi Dios para hacer cosa chica ni grande.

19 Os ruego, por tanto, ahora, que reposéis aquí esta noche, para que yo sepa qué me vuelve a decir Jehová.

20 Y vino Dios a Balaam de noche, y le dijo: Si vinieron para llamarte estos hombres, levántate y vete con ellos; pero harás lo que yo te diga.

El ángel y el asna de Balaam

21 Así Balaam se levantó por la mañana, y enalbardó su asna y fue con los príncipes de Moab.

22 Y la ira de Dios se encendió porque él iba; y el ángel de Jehová se puso en el camino por adversario suyo. Iba, pues, él montado sobre su asna, y con él dos criados suyos.

23 Y el asna vio al ángel de Jehová, que estaba en el camino con su espada desnuda en su mano; y se apartó el asna del camino, e iba por el campo. Entonces azotó Balaam al asna para hacerla volver al camino.

24 Pero el ángel de Jehová se puso en una senda de viñas que tenía pared a un lado y pared al otro.

25 Y viendo el asna al ángel de Jehová, se pegó a la pared, y apretó contra la pared el pie de Balaam; y él volvió a azotarla.

26 Y el ángel de Jehová pasó más allá, y se puso en una angostura donde no había camino para apartarse ni a derecha ni a izquierda.

27 Y viendo el asna al ángel de Jehová, se echó debajo de Balaam; y Balaam se enojó y azotó al asna con un palo.

28 Entonces Jehová abrió la boca al asna, la cual dijo a Balaam: ¿Qué te he hecho, que me has azotado estas tres veces?

29 Y Balaam respondió al asna: Porque te has burlado de mí. ¡Ojalá tuviera espada en mi mano, que ahora te mataría!

30 Y el asna dijo a Balaam: ¿No soy yo tu asna? Sobre mí has cabalgado desde que tú me tienes hasta este día; ¿he acostumbrado hacerlo así contigo? Y él respondió: No.

31 Entonces Jehová abrió los ojos de Balaam, y vio al ángel de Jehová que estaba en el camino, y tenía su espada desnuda en su mano. Y Balaam hizo reverencia, y se inclinó sobre su rostro.

32 Y el ángel de Jehová le dijo: ¿Por qué has azotado tu asna estas tres veces? He aquí yo he salido para resistirte, porque tu camino es perverso delante de mí.

33 El asna me ha visto, y se ha apartado luego de delante de mí estas tres veces; y si de mí no se hubiera apartado, yo también ahora te mataría a ti, y a ella dejaría viva.

34 Entonces Balaam dijo al ángel de Jehová: He pecado, porque no sabía que tú te ponías delante de mí en el camino; mas ahora, si te parece mal, yo me volveré.

35 Y el ángel de Jehová dijo a Balaam: Ve con esos hombres; pero la palabra que yo te diga, ésa hablarás. Así Balaam fue con los príncipes de Balac.

36 Oyendo Balac que Balaam venía, salió a recibirlo a la ciudad de Moab, que está junto al límite de Arnón, que está al extremo de su territorio.

37 Y Balac dijo a Balaam: ¿No envié yo a llamarte? ¿Por qué no has venido a mí? ¿No puedo yo honrarte?

38 Balaam respondió a Balac: He aquí yo he venido a ti; mas ¿podré ahora hablar alguna cosa? La palabra que Dios pusiere en mi boca, ésa hablaré.

39 Y fue Balaam con Balac, y vinieron a Quiriat-huzot.

40 Y Balac hizo matar bueyes y ovejas, y envió a Balaam, y a los príncipes que estaban con él.

22.20 Tras las persuasivas tácticas de Balac, Dios dio permiso a Balaam para aceptar la invitación, pero solo podía hablar la palabra del Señor. Dios castiga frecuentemente la desobediencia dejando que las transgresiones produzcan sus consecuencias naturales (cp. Pr.1.29-31).

22.28-31 La coherencia exige que creamos todo el relato de Balaam, y no solo una parte, lo cual incluiría las palabras pronunciadas de forma sobrenatural por su asna. «Jehová abrió la boca del asna» a fin de abrir los ojos de su amo Balaam (vv. 28, 31).

Balaam bendice a Israel

⁴¹ El día siguiente, Balac tomó a Balaam y lo hizo subir a Bamot-baal, y desde allí vio a los más cercanos del pueblo.

23 Y Balaam dijo a Balac: Edificame aquí siete altares, y prepárame aquí siete becerros y siete carneros.

² Balac hizo como le dijo Balaam; y ofrecieron Balac y Balaam un becerro y un carnero en cada altar.

³ Y Balaam dijo a Balac: Ponte junto a tu holocausto, y yo iré; quizá Jehová me vendrá al encuentro, y cualquiera cosa que me mostrare, te avisaré. Y se fue a un monte descubierto.

⁴ Y vino Dios al encuentro de Balaam, y éste le dijo: Siete altares he ordenado, y en cada altar he ofrecido un becerro y un carnero.

⁵ Y Jehová puso palabra en la boca de Balaam, y le dijo: Vuelve a Balac, y dile así.

⁶ Y volvió a él, y he aquí estaba él junto a su holocausto, él y todos los príncipes de Moab.

⁷ Y él tomó su parábola, y dijo:

De Aram me trajó Balac,
Rey de Moab, de los montes del oriente;
Ven, maldicéme a Jacob,
Y ven, execra a Israel.

⁸ ¿Por qué maldeciré yo al que Dios no maldijo?

¿Y por qué he de execrar al que Jehová no ha execrado?

⁹ Porque de la cumbre de las peñas lo veré,
Y desde los collados lo miraré;
He aquí un pueblo que habitará confiado,⁸
Y no será contado entre las naciones.

¹⁰ ¿Quién contará el polvo de Jacob,
O el número de la cuarta parte de Israel?
Muera yo la muerte de los rectos,
Y mi postrimería sea como la suya.

¹¹ Entonces Balac dijo a Balaam: ¿Qué me has hecho? Te he traído para que maldigas a mis enemigos, y he aquí has proferido bendiciones.

¹² Él respondió y dijo: ¿No cuidaré de decir lo que Jehová ponga en mi boca?

¹³ Y dijo Balac: Te ruego que vengas conmigo a otro lugar desde el cual los veas; solamente los más cercanos verás, y no los verás todos; y desde allí me los maldecirás.

¹⁴ Y lo llevó al campo de Zofim, a la cumbre de Pisga, y edificó siete altares; y ofreció un becerro y un carnero en cada altar.

¹⁵ Entonces él dijo a Balac: Ponte aquí junto a tu holocausto, y yo iré a encontrar a Dios allí.

¹⁶ Y Jehová salió al encuentro de Balaam, y puso palabra en su boca, y le dijo: Vuelve a Balac, y dile así.

¹⁷ Y vino a él, y he aquí que él estaba junto a su holocausto, y con él los príncipes de Moab; y le dijo Balac: ¿Qué ha dicho Jehová?

¹⁸ Entonces él tomó su parábola, y dijo:

Balac, levántate y oye;
Escucha mis palabras, hijo de Zipor:

¹⁹ Dios no es hombre, para que mienta,
Ni hijo de hombre para que se arrepienta.
Él dijo, ¿y no hará?

Habló, ¿y no lo ejecutará?

²⁰ He aquí, he recibido orden de bendecir;
Él dio bendición, y no podré revocarla.

²¹ No ha notado iniquidad en Jacob,
Ni ha visto perversidad en Israel.

Jehová su Dios está con él,
Y júbilo de rey en él.

²² Dios los ha sacado de Egipto;
Tiene fuerzas como de búfalo.

²³ Porque contra Jacob no hay agujero,
Ni adivinación contra Israel.
Como ahora, será dicho de Jacob y de Israel:
¡Lo que ha hecho Dios!

²⁴ He aquí el pueblo que como león se
levantará,

Y como león se erguirá;
No se echará hasta que devore la presa,
Y beba la sangre de los muertos.

²⁵ Entonces Balac dijo a Balaam: Ya que no lo maldices, tampoco lo bendigas.

8. 23.9 O, solo.

22.41 Balac llevó a Balaam a tres lugares altos: el enclave donde se adoraba a Baal, Bamot-baal, Pisga (23.14) y Peor (Nm 23.28). Cada uno de ellos era probablemente más alto que el anterior, subiendo junto a la desesperación de Balac, que quería impresionar a Balaam con el inmenso campamento israelita y la dimensión de su problema.

23.1 Tradicionalmente, un monarca también podía actuar como sacerdote, y «siete» sería una cantidad significativa de altares, algo que para Israel sería idolatría. Más adelante, Balaam habló a Dios de estos altares, pero este lo ignoró e hizo hincapié en su palabra (vv. 4, 5). En todos los «siete» oráculos de Balaam, empleó el paralelismo sinónimo de la poesía hebrea, en el que la segunda línea repite el pensamiento de la primera (Nm 22-24).

23.9 Obligado por Dios, Balaam dijo una importante verdad acerca de Israel: era absolutamente esencial que se apartase física y espiritualmente de las demás naciones (Dt 7.6). A lo largo de la historia, Dios ha demostrado que los que le pertenecen son poderosos.

23.10, 11 Balac se enojó porque el oráculo de Balaam acabó siendo una bendición para su enemigo. Del mismo modo que había prometido bendición a Abraham (Gn 12.2), el Señor informó anteriormente a Balaam de que Israel era «bendito» (Nm 22.12). Para este, hubiese sido un privilegio estar en la misma situación que el pueblo de Dios (Nm 23.10).

23.21 Dios no excusa la «iniquidad» ni la «perversidad», pero su misericordia y amor eternos están decididos a mantener la

²⁶ Balaam respondió y dijo a Balac: ¿No te he dicho que todo lo que Jehová me diga, eso tengo que hacer?

²⁷ Y dijo Balac a Balaam: Te ruego que vengas, te llevaré a otro lugar; por ventura parecerá bien a Dios que desde allí me lo maldigas.

²⁸ Y Balac llevó a Balaam a la cumbre de Peor, que mira hacia el desierto.⁹

²⁹ Entonces Balaam dijo a Balac: Edificame aquí siete altares, y prepárame aquí siete becerros y siete carneros.

³⁰ Y Balac hizo como Balaam le dijo; y ofreció un becerro y un carnero en cada altar.

24 Cuando vio Balaam que parecía bien a Jehová que él bendijese a Israel, no fue, como la primera y segunda vez, en busca de agüero, sino que puso su rostro hacia el desierto;

² y alzando sus ojos, vio a Israel alojado por sus tribus; y el Espíritu de Dios vino sobre él.

³ Entonces tomó su parábola, y dijo:

Dijo Balaam hijo de Beor,

Y dijo el varón de ojos abiertos;

⁴ Dijo el que oyó los dichos de Dios,

El que vio la visión del Omnipotente;

Caído, pero abiertos los ojos:

⁵ ¡Cuán hermosas son tus tiendas, oh Jacob,

Tus habitaciones, oh Israel!

⁶ Como arroyos están extendidas,

Como huertos junto al río,

Como áloes plantados por Jehová,

Como cedros junto a las aguas.

⁷ De sus manos destilarán aguas,

Y su descendencia será en muchas aguas;

Enaltecerá su rey más que Agag,

Y su reino será engrandecido.

⁸ Dios lo sacó de Egipto;

Tiene fuerzas como de búfalo.

Devorará a las naciones enemigas,

Desmenuzará sus huesos,

Y las traspasará con sus saetas.

⁹ Se encorvará para echarse como león,

Y como leona; ¿quién lo despertará?^a

Benditos los que te bendijeren,

Y malditos los que te maldijeren.^b

Profecía de Balaam

¹⁰ Entonces se encendió la ira de Balac contra Balaam, y batiendo sus manos le dijo: Para

maldecir a mis enemigos te he llamado, y he aquí los has bendecido ya tres veces.

¹¹ Ahora huye a tu lugar; yo dije que te honraría, mas he aquí que Jehová te ha privado de honra.

¹² Y Balaam le respondió: ¿No lo declaré yo también a tus mensajeros que me enviaste, diciendo:

¹³ Si Balac me diese su casa llena de plata y oro, yo no podré traspasar el dicho de Jehová para hacer cosa buena ni mala de mi arbitrio, mas lo que hable Jehová, eso diré yo?

¹⁴ He aquí, yo me voy ahora a mi pueblo; por tanto, ven, te indicaré lo que este pueblo ha de hacer a tu pueblo en los postreros días.

¹⁵ Y tomó su parábola, y dijo:

Dijo Balaam hijo de Beor,

Dijo el varón de ojos abiertos;

¹⁶ Dijo el que oyó los dichos de Jehová,

Y el que sabe la ciencia del Altísimo,

El que vio la visión del Omnipotente;

Caído, pero abiertos los ojos:

¹⁷ Lo veré, mas no ahora;

Lo miraré, mas no de cerca;

Saldrá ESTRELLA de Jacob,

Y se levantará cetro de Israel,

Y herirá las sienas de Moab,

Y destruirá a todos los hijos de Set.

¹⁸ Será tomada Edom,

Será también tomada Seir por sus enemigos,

E Israel se portará varonilmente.

¹⁹ De Jacob saldrá el dominador,

Y destruirá lo que quedare de la ciudad.

²⁰ Y viendo a Amalec, tomó su parábola y dijo:

Amalec, cabeza de naciones;

Mas al fin perecerá para siempre.

²¹ Y viendo al ceneo, tomó su parábola y dijo:

Fuerte es tu habitación;

Pon en la peña tu nido;

²² Porque el ceneo será echado,

Cuando Asiria te llevará cautivo.

²³ Tomó su parábola otra vez, y dijo:

¡Ay! ¿quién vivirá cuando hiciere Dios estas cosas?

²⁴ Vendrán naves de la costa de Quitim,

Y afligirán a Asiria, afligirán también a Heber;

Mas él también perecerá para siempre.

⁹ 23.28 O, *Jesimón*.

^a 24.9 Gn 49.9..

^b 24.9 Gn 12.3.

relación de su pacto. Él no tolera el pecado, pero permanece junto a su pueblo.

24.2 El Espíritu de Dios vino sobre Balaam cuando vio la inmensa extensión del campamento israelita desde el monte Peor (Nm 23.28). Inspirado por él, Balaam pronunció una precisa y sorprendente profecía que describía el futuro del pueblo de Dios. Durante un tiempo determinado se le facultó para cumplir los propósitos del Señor. Sin embargo, este hecho no tiene nada que ver con la unción del Espíritu

de Dios (Is 61.1) o el don del Espíritu Santo en Pentecostés (Hch 2.1-4). De forma parecida, Dios utilizó a una persona como Caifás para declarar sus propósitos (cp. Jn 11.49-52).

24.17 El contenido de este versículo se hizo realidad en el rey David, que conquistó a los moabitas, pero también puede tener relación con el Hijo más grande de este, nacido como «Rey de los judíos», cuyo reino es eterno (Mt 1.17; 2.2). Judas escribió más adelante una profecía de juicio parecida de Enoc (Jud 14, 15).

²⁵ Entonces se levantó Balaam y se fue, y volvió a su lugar; y también Balac se fue por su camino.

Israel acude a Baal-peor

25 Moraba Israel en Sitim; y el pueblo empezó a fornicar con las hijas de Moab,

² las cuales invitaban al pueblo a los sacrificios de sus dioses; y el pueblo comió, y se inclinó a sus dioses.

³ Así acudió el pueblo a Baal-peor; y el furor de Jehová se encendió contra Israel.

⁴ Y Jehová dijo a Moisés: Toma a todos los príncipes del pueblo, y ahórcalos ante Jehová delante del sol, y el ardor de la ira de Jehová se apartará de Israel.

⁵ Entonces Moisés dijo a los jueces de Israel: Matad cada uno a aquellos de los vuestros que se han juntado con Baal-peor.

⁶ Y he aquí un varón de los hijos de Israel vino y trajo una madianita a sus hermanos, a ojos de Moisés y de toda la congregación de los hijos de Israel, mientras lloraban ellos a la puerta del tabernáculo de reunión.

⁷ Y lo vio Finees hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, y se levantó de en medio de la congregación, y tomó una lanza en su mano;

⁸ y fue tras el varón de Israel a la tienda, y los alcanzó a ambos, al varón de Israel, y a la mujer por su vientre. Y cesó la mortandad de los hijos de Israel.

⁹ Y murieron de aquella mortandad veinticuatro mil.

¹⁰ Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo:

¹¹ Finees hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, ha hecho apartar mi furor de los hijos de Israel, llevado de celo entre ellos; por lo cual yo no he consumido en mi celo a los hijos de Israel.

¹² Por tanto diles: He aquí yo establezco mi pacto de paz con él;

¹³ y tendrá él, y su descendencia después de él, el pacto del sacerdocio perpetuo, por cuanto tuvo

celo por su Dios e hizo expiación por los hijos de Israel.

¹⁴ Y el nombre del varón que fue muerto con la madianita era Zimri hijo de Salu, jefe de una familia de la tribu de Simeón.

¹⁵ Y el nombre de la mujer madianita muerta era Cozbi hija de Zur, príncipe de pueblos, padre de familia en Madián.

¹⁶ Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

¹⁷ Hostigad a los madianitas, y heridlos,

¹⁸ por cuanto ellos os afligieron a vosotros con sus ardides con que os han engañado en lo tocante a Baal-peor, y en lo tocante a Cozbi hija del príncipe de Madián, su hermana, la cual fue muerta el día de la mortandad por causa de Baal-peor.

Censo del pueblo en Moab

26 Aconteció después de la mortandad, que Jehová habló a Moisés y a Eleazar hijo del sacerdote Aarón, diciendo:

² Tomad el censo^a de toda la congregación de los hijos de Israel, de veinte años arriba, por las casas de sus padres, todos los que pueden salir a la guerra en Israel.

³ Y Moisés y el sacerdote Eleazar hablaron con ellos en los campos de Moab, junto al Jordán frente a Jericó, diciendo:

⁴ Contaréis el pueblo de veinte años arriba, como mandó Jehová a Moisés y a los hijos de Israel que habían salido de tierra de Egipto.

⁵ Rubén, primogénito de Israel; los hijos de Rubén: de Enoc, la familia de los enoquitas; de Falú, la familia de los faluitas;

⁶ de Hezrón, la familia de los hezronitas; de Carmi, la familia de los carmitas.

⁷ Éstas son las familias de los rubenitas; y fueron contados de ellas cuarenta y tres mil setecientos treinta.

^a 26.1-51 Nm 1.1-46.

24.25 Después de todo lo que se había hablado acerca del Señor y de sus propósitos para Israel, Balaam y Balac, aparentemente impasibles, volvieron a sus antiguas andanzas. No se hace más referencia a Balac en la Escritura; Balaam murió en una batalla entre los madianitas e Israel (Nm 31.8).

25.1-3 Lo que Balac no pudo conseguir con la brujería casi tiene lugar por la subversión (Nm 22-24). Siguiendo el consejo de Balaam (Nm 31.16), «las hijas de Moab» invitaron a los hombres de Israel a comer y dormir con ellas (Nm 25.1, 2). La fornicación dio lugar a la idolatría, y el pueblo de Dios comenzó a adorar a Baal-peor, un dios de Moab. La palabra hebrea *Ba'al* significa «señor, dueño, marido»; de ahí que se emplee la palabra «acudió» al referirse al resultado de la nefasta unión de Israel con las prostitutas. No es de extrañar que Dios montase en cólera (Nm 25.3).

25.10-13 La ira de Dios por el pecado de Israel desembocó en una ejecución (v. 4), una mortandad (v. 9) y una batalla (v. 17). Un hombre, Finees, nieto de Aarón, ejecutó el juicio

sobre dos personas que permanecían vergonzosamente en la inmoralidad, incluso cuando la congregación mostraba signos de arrepentimiento (v. 6). Dios vindicó a Finees por su «celo» y consideró su acto como expiación por su pueblo.

25.14, 15 Se menciona el nombre de las dos personas ejecutadas y de su familia. Cozbi (lit. «mi mentira» o «engañosa») solo se identifica como hija de Zur, un rey madianita (Nm 31.8). Su aparición es un ejemplo del trágico engaño de la adoración pagana (Nm 25.15, 18). Pudo haber sido una sacerdotisa pagana. Algunos interpretan su presentación como una referencia a su implicación con los israelitas en la inmoralidad sexual, así como en la adoración a Baal, en la misma entrada del tabernáculo (v. 6). Tanto Zimri, un príncipe de la casa de Simeón, como Cozbi, eran miembros de importantes familias nobles y tenían un futuro prometedor.

26.2 Fue necesario un segundo censo para determinar el poder militar de Israel para futuras batallas así como para determinar su número antes de llevar a cabo las concesiones

LA HISTORIA DE ZELOFEHAD

La instrucción en la ley y el orden de Dios para el pueblo, anteriormente esclavo, incluía cuidadosas directrices acerca del traspaso de los derechos de propiedad de una generación a otra. Bajo el sistema de patriarcado de Israel, la tierra y las responsabilidades relativas a esta se distribuían a cada tribu descendiente de los hijos de Jacob. ¿Pero qué pasaba con la herencia cuando no había hijos?

Galaad era bisnieto de José, por parte de Manasés (cp. Gñ 48.14-20). Generaciones más tarde, uno de los nietos de Galaad tuvo cinco hijas, y el legado de la tierra no se adecuaba al patrón legal. El liderazgo de Moisés revela, aquí, el cuidadoso interés de Dios por las mujeres. Primero, se les dio el derecho de elegir a sus propios esposos. La novia tomaba la última decisión incluso cuando las familias daban (o denegaban) el consentimiento. Su elección fue permanecer en la tribu, lo cual mantendría su herencia dentro de la familia extendida. Los escritos reflejan que las hijas de Zelofehad obedecieron.

Se menciona a cada una de las hijas (Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa; cp. Nm 26.33; 27.1; 36.11), enfatizando que Dios las ve como seres individuales y las tiene a cada una como responsables del privilegio de vivir y contribuir en su comunidad. Es más, las mujeres iniciaron la petición de su herencia a través de los canales obligatorios, con una revisión de la historia de su familia (Nm 27.1-8). No solo pedían la propiedad anteriormente adquirida por su padre, sino lo que se les había prometido. De este modo, su petición fue un acto de fe. Moisés las confirmó (Nm 27.5-7), como líder suyo escogido por Dios, y las elevó igualándolas a sus primos varones en términos de riqueza.

El orden de la economía de Dios se basa siempre en razonamientos sensatos. El espacio dedicado a estas herederas demuestra que Dios no está de acuerdo en poner en segundo lugar a las mujeres; pero tampoco las sitúa por encima de los hombres. Su equilibrio de poder es perfecto y sus expectativas llenas de propósito. Las hijas se casaron y criaron hijos; los propietarios debían guardar sus patrimonio mediante una seria administración para que todos pudieran beneficiarse (cp. Nm 36.3, 4, 8). En algo que puede parecer un asunto legal trivial, las hijas de Zelofehad nos hablan de las prioridades de Dios para el bienestar de la comunidad y la seguridad personal.

Ver también Nm 27.7; 36.2-11; notas sobre Los hijos (Lc 15); La herencia (Pr 13).

⁸ Los hijos de Falú: Eliab.

⁹ Y los hijos de Eliab: Nemuel, Datán y Abiram. Estos Datán y Abiram fueron los del consejo de la congregación, que se rebelaron contra Moisés y Aarón con el grupo de Coré, cuando se rebelaron contra Jehová;

¹⁰ y la tierra abrió su boca y los tragó a ellos y a Coré, cuando aquel grupo murió, cuando consumió el fuego a doscientos cincuenta varones, para servir de escarmiento.

¹¹ Mas los hijos de Coré no murieron.

¹² Los hijos de Simeón por sus familias: de Nemuel, la familia de los nemuelitas; de Jamín, la familia de los jaminitas; de Jaquín, la familia de los jaquinitas;

¹³ de Zera, la familia de los zeraítas; de Saúl, la familia de los saulitas.

¹⁴ Éstas son las familias de los simeonitas, veintidós mil doscientos.

¹⁵ Los hijos de Gad por sus familias: de Zefón, la familia de los zefonitas; de Hagui, la familia

de los haguítas; de Suni, la familia de los sunitas;

¹⁶ de Ozni, la familia de los oznitas; de Eri, la familia de los eritas;

¹⁷ de Arod, la familia de los aroditas; de Areli, la familia de los arelitas.

¹⁸ Éstas son las familias de Gad; y fueron contados de ellas cuarenta mil quinientos.

¹⁹ Los hijos de Judá: Er y Onán; y Er y Onán murieron en la tierra de Canaán.

²⁰ Y fueron los hijos de Judá por sus familias: de Sela, la familia de los selaítas; de Fares, la familia de los faresitas; de Zera, la familia de los zeraítas.

²¹ Y fueron los hijos de Fares: de Hezrón, la familia de los hezronitas; de Hamul, la familia de los hamulitas.

²² Éstas son las familias de Judá, y fueron contados de ellas setenta y seis mil quinientos.

²³ Los hijos de Isacar por sus familias: de Tola, la familia de los tolaítas; de Fúa, la familia de los funitas;

de tierra. Existen dos diferencias significativas entre el primer censo (Nm 1) y el segundo (Nm 26). La expresión «la familia de» (v. 5) se emplea con más frecuencia en el segundo que «hijo de» (Nm 1.5). También había cambiado drásticamente el tamaño de algunas tribus. Por ejemplo, la de Rubén había disminuido en 2.770 personas, mientras que la de Benjamín había aumentado en 10.200. También encontramos

otros elementos de interés dentro del relato del segundo censo (Nm 26). Los hijos de Coré se salvaron de la muerte en el terremoto del juicio (v. 32). Zelofehad, de la tribu de Manasés, «no tuvo hijos» (v. 33), y sus hijas exigieron atención más adelante (cp. Nm 26, «Las hijas de Zelofehad»). Sera, hija de Aser, se menciona entre sus hermanos (Nm 26.46; cp. también Gñ 46.17; 1 Cr 7.30).

En sus primeros tratos con el pueblo de Israel, Dios pidió obediencia, y ellos desobedecieron. Dios les dio promesas que dependían de su disposición a hacer lo que él les pidiera, y ellos no lo hicieron. Sin embargo, no los abandonó. Lo que estaba en juego era la gloria de su propio nombre... De innumerables formas fue paciente con ellos, los corrigió, los castigó, los incitó y los llevó a la Tierra Prometida. Su amor por ellos era inexorable.

Elisabeth Elliot

²⁴ De Jasub, la familia de los jasubitas; de Simrón, la familia de los simronitas.

²⁵ Éstas son las familias de Isacar, y fueron contados de ellas sesenta y cuatro mil trescientos.

²⁶ Los hijos de Zabulón por sus familias: de Sered, la familia de los sereditas; de Elón, la familia de los elonitas; de Jahleel, la familia de los jahleelitas.

²⁷ Éstas son las familias de los zabulonitas, y fueron contados de ellas sesenta mil quinientos.

²⁸ Los hijos de José por sus familias: Manasés y Efraín.

²⁹ Los hijos de Manasés: de Maquir, la familia de los maquiritas; y Maquir engendró a Galaad; de Galaad, la familia de los galaaditas.

³⁰ Éstos son los hijos de Galaad: de Jezer, la familia de los jezeritas; de Helec, la familia de los helequitas;

³¹ de Asriel, la familia de los asrielitas; de Siquem, la familia de los siquemitas;

³² de Semida, la familia de los semidaítas; de Hefer, la familia de los heferitas.

³³ Y Zelofehad hijo de Hefer no tuvo hijos sino hijas; y los nombres de las hijas de Zelofehad fueron Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa.

³⁴ Éstas son las familias de Manasés; y fueron contados de ellas cincuenta y dos mil setecientos.

³⁵ Éstos son los hijos de Efraín por sus familias: de Sutela, la familia de los sutelaítas; de Bequer, la familia de los bequeritas; de Tahán, la familia de los tahanitas.

³⁶ Y éstos son los hijos de Sutela: de Erán, la familia de los eranitas.

³⁷ Éstas son las familias de los hijos de Efraín; y fueron contados de ellas treinta y dos mil quinientos. Éstos son los hijos de José por sus familias.

³⁸ Los hijos de Benjamín por sus familias: de Bela, la familia de los belaitas; de Asbel, la familia de los asbelitas; de Ahiram, la familia de los ahiramitas;

³⁹ de Sufam, la familia de los sufamitas; de Hufam, la familia de los hufamitas.

⁴⁰ Y los hijos de Bela fueron Ard y Naamán: de Ard, la familia de los arditas; de Naamán, la familia de los naamitas.

⁴¹ Éstos son los hijos de Benjamín por sus familias; y fueron contados de ellos cuarenta y cinco mil seiscientos.

⁴² Éstos son los hijos de Dan por sus familias: de Súham, la familia de los suhamitas. Éstas son las familias de Dan por sus familias.

⁴³ De las familias de los suhamitas fueron contados sesenta y cuatro mil cuatrocientos.

⁴⁴ Los hijos de Aser por sus familias: de Imna, la familia de los imnitas; de Isúi, la familia de los isuitas; de Bería, la familia de los beriaítas.

⁴⁵ Los hijos de Bería: de Heber, la familia de los heberitas; de Malquiel, la familia de los malquielitas.

⁴⁶ Y el nombre de la hija de Aser fue Sera.

⁴⁷ Éstas son las familias de los hijos de Aser; y fueron contados de ellas cincuenta y tres mil cuatrocientos.

⁴⁸ Los hijos de Neftalí, por sus familias: de Jahzeel, la familia de los jahzeelitas; de Guni, la familia de los gunitas;

⁴⁹ de Jezer, la familia de los jezeritas; de Silem, la familia de los silemitas.

⁵⁰ Éstas son las familias de Neftalí por sus familias; y fueron contados de ellas cuarenta y cinco mil cuatrocientos.

⁵¹ Éstos son los contados de los hijos de Israel, seiscientos un mil setecientos treinta.

Orden para la repartición de la tierra

⁵² Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

⁵³ A éstos se repartirá la tierra en heredad, por la cuenta de los nombres.

⁵⁴ A los más darás mayor heredad, y a los menos menor; y a cada uno se le dará su heredad conforme a sus contados.

⁵⁵ Pero la tierra será repartida por suerte; y por los nombres de las tribus de sus padres heredarán.

⁵⁶ Conforme a la suerte será repartida su heredad entre el grande y el pequeño.^b

Censo de la tribu de Leví

⁵⁷ Los contados de los levitas por sus familias son éstos: de Gersón, la familia de los gersonitas; de Coat, la familia de los coatitas; de Merari, la familia de los meraritas.

^b 26.52-56 Nm 34.13; Jos 14.1-2.

58 Éstas son las familias de los levitas: la familia de los libnitas, la familia de los hebronitas, la familia de los mahlitas, la familia de los musitas, la familia de los coreítas. Y Coat engendró a Amram.

59 La mujer de Amram se llamó Jocabed, hija de Leví, que le nació a Leví en Egipto; ésta dio a luz de Amram a Aarón y a Moisés, y a María su hermana.

60 Y a Aarón le nacieron Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.^c

61 Pero Nadab y Abiú murieron cuando ofrecieron fuego extraño delante de Jehová.^d

62 De los levitas fueron contados veintitrés mil, todos varones de un mes arriba; porque no fueron contados entre los hijos de Israel, por cuanto no les había de ser dada heredad entre los hijos de Israel.

Caleb y Josué sobreviven

63 Éstos son los contados por Moisés y el sacerdote Eleazar, los cuales contaron los hijos de Israel en los campos de Moab, junto al Jordán frente a Jericó.

64 Y entre éstos ninguno hubo de los contados por Moisés y el sacerdote Aarón, quienes contaron a los hijos de Israel en el desierto de Sinaí.

65 Porque Jehová había dicho de ellos: Morirán en el desierto;^e y no quedó varón de ellos, sino Caleb hijo de Jefone y Josué hijo de Nun.

Petición de las hijas de Zelofehad

27 Vinieron las hijas de Zelofehad hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias de Manasés hijo de José, los nombres de las cuales eran Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa;

2 y se presentaron delante de Moisés y delante del sacerdote Eleazar; y delante de los príncipes y de toda la congregación, a la puerta del tabernáculo de reunión, y dijeron:

26.62-65 Era necesario contar a la **segunda generación**, porque el juicio de Dios se había cumplido: la primera generación de israelitas había muerto en el desierto por su incredulidad (Nm 14.29). Solo Caleb y Josué se salvaron porque confiaron en que la fidelidad del Señor los llevaría a la tierra prometida (Nm 14.30). Moisés y Eleazar, también pertenecientes al censo de la primera generación, eran levitas y por tanto «no fueron contados [...] por cuanto no les había de ser dada heredad entre los hijos de Israel» (Nm 26.62).

27.1-4 Sin duda, existieron **otras familias sin herederos** varones antes de este incidente, pero es evidente que no había precedentes de hijas que recibiesen herencia territorial. La petición de Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa es realmente atrevida porque la tierra solo se transmitía a los hijos varones y porque desafiaba la ley hebrea existente, dada por el mismo Dios (cp. Nm 26, «Las hijas de Zelofehad»). Su desafío es diferente del de María por su motivo (Nm 12.2; 27.4).

3 Nuestro padre murió en el desierto; y él no estuvo en la compañía de los que se juntaron contra Jehová en el grupo de Coré, sino que en su propio pecado murió, y no tuvo hijos.

4 ¿Por qué será quitado el nombre de nuestro padre de entre su familia, por no haber tenido hijo? Danos heredad entre los hermanos de nuestro padre.

5 Y Moisés llevó su causa delante de Jehová.

6 Y Jehová respondió a Moisés, diciendo:

7 Bien dicen las hijas de Zelofehad; les darás la posesión de una heredad entre los hermanos de su padre, y traspasarás la heredad de su padre a ellas.^a

8 Y a los hijos de Israel hablarás, diciendo: Cuando alguno muriere sin hijos, traspasaréis su herencia a su hija.

9 Si no tuviere hija, daréis su herencia a sus hermanos;

10 y si no tuviere hermanos, daréis su herencia a los hermanos de su padre.

11 Y si su padre no tuviere hermanos, daréis su herencia a su pariente más cercano de su linaje, y de éste será; y para los hijos de Israel esto será por estatuto de derecho, como Jehová mandó a Moisés.

Josué es designado como sucesor de Moisés

12 Jehová dijo a Moisés: Sube a este monte Abarim, y verás la tierra que he dado a los hijos de Israel.

13 Y después que la hayas visto, tú también serás reunido a tu pueblo, como fue reunido tu hermano Aarón.

14 Pues fuisteis rebeldes a mi mandato en el desierto de Zin, en la rencilla de la congregación, no santificándome en las aguas a ojos de ellos.^b

^c26.60 Nm 3.2. ^d26.61 Lv 10.1-2; Nm 3.4. ^e26.65 Nm 14.26-35.
^a27.7 Nm 36.2. ^b27.12-14 Dt 3.23-27; 32.48-52.

Frente a la más pública de las asambleas, delante del tabernáculo y los líderes varones, estas cinco mujeres desfavorecidas se aferraban a su creencia personal en la promesa de Dios de una tierra aún sin adjudicar (v. 2). Su preocupación tenía dos vertientes: la tierra y el nombre de su padre. Sin ellos, su esperanza de poseer tierra y posteridad era vana bajo los presentes estatutos (cp. Nm 36).

27.5-7 **Dios declaró justa la petición de estas cinco hermanas** y les asignó su heredad correspondiente. La palabra hebrea traducida «ellas» aparece en masculino en el original (v. 7). Puede que las viesen como hijos según la ley, o que se esté haciendo referencia a sus futuros hijos (ver artículo, «Dios cuida de las mujeres»).

27.11 **Se sentó un precedente.** La nueva regulación se generalizó y expandió para incluir situaciones parecidas a las presentadas por las hijas de Zelofehad. Este «estatuto de derecho» era relativo a la herencia territorial.

Éstas son las aguas de la rencilla de Cades en el desierto de Zin.

¹⁵Entonces respondió Moisés a Jehová, diciendo:

¹⁶Ponga Jehová, Dios de los espíritus de toda carne, un varón sobre la congregación,

¹⁷que salga delante de ellos y que entre delante de ellos, que los saque y los introduzca, para que la congregación de Jehová no sea como ovejas sin pastor.

¹⁸Y Jehová dijo a Moisés: Toma a Josué^c hijo de Nun, varón en el cual hay espíritu, y pondrás tu mano sobre él;

¹⁹y lo pondrás delante del sacerdote Eleazar, y delante de toda la congregación; y le darás el cargo en presencia de ellos.

²⁰Y pondrás de tu dignidad sobre él, para que toda la congregación de los hijos de Israel le obedezca.

²¹Él se pondrá delante del sacerdote Eleazar, y le consultará por el juicio del Urim^d delante de Jehová; por el dicho de él saldrán, y por el dicho de él entrarán, él y todos los hijos de Israel con él, y toda la congregación.

²²Y Moisés hizo como Jehová le había mandado, pues tomó a Josué y lo puso delante del sacerdote Eleazar, y de toda la congregación;

²³y puso sobre él sus manos, y le dio el cargo,^e como Jehová había mandado por mano de Moisés.

Las ofrendas diarias

(Ex 29.38-46)

28 Habló Jehová a Moisés, diciendo: ²Manda a los hijos de Israel, y diles: Mi ofrenda, mi pan con mis ofrendas encendidas en olor grato a mí, guardaréis, ofreciéndomelo a su tiempo.

³Y les dirás: Ésta es la ofrenda encendida que ofreceréis a Jehová: dos corderos sin tacha de un año, cada día, será el holocausto continuo.

⁴Un cordero ofrecerás por la mañana, y el otro cordero ofrecerás a la caída de la tarde;

⁵y la décima parte de un efa de flor de harina, amasada con un cuarto de un hin de aceite de olivas machacadas, en ofrenda.

⁶Es holocausto continuo, que fue ordenado en el monte Sinaí para olor grato, ofrenda encendida a Jehová.

⁷Y su libación, la cuarta parte de un hin con cada cordero; derramarás libación de vino superior ante Jehová en el santuario.

⁸Y ofrecerás el segundo cordero a la caída de la tarde; conforme a la ofrenda de la mañana, y conforme a su libación ofrecerás, ofrenda encendida en olor grato a Jehová.

Ofrendas mensuales y del día de reposo

⁹Mas el día de reposo,^{*} dos corderos de un año sin defecto, y dos décimas de flor de harina amasada con aceite, como ofrenda, con su libación.

¹⁰Es el holocausto de cada día de reposo,^{*} además del holocausto continuo y su libación.³

¹¹Al comienzo de vuestros meses ofreceréis en holocausto a Jehová dos becerros de la vacada, un carnero, y siete corderos de un año sin defecto;

¹²y tres décimas de flor de harina amasada con aceite, como ofrenda con cada becerro; y dos décimas de flor de harina amasada con aceite, como ofrenda con cada carnero;

¹³y una décima de flor de harina amasada con aceite, en ofrenda que se ofrecerá con cada cordero; holocausto de olor grato, ofrenda encendida a Jehová.

¹⁴Y sus libaciones de vino, medio hin con cada becerro, y la tercera parte de un hin con cada

^{*} Aquí equivale a *sábado*.

◊27.18 Ex 24.13.

◊27.21 Ex 28.30; 1 S 28.6.

◊27.23 Dt 31.23.

◊28.9-10 Mt 12.5.

27.12-14 Debido a su rebelión, Moisés podría ver la tierra de la promesa pero no entrar en ella. Este hecho saca a relucir un factor presente en el estudio bíblico, el de la narrativa bíblica espiritualizante. El caso en cuestión es comparar el viaje del éxodo con nuestro peregrinaje espiritual y a Canaán con un tipo de cielo. Aunque existen paralelismos evidentes, todos los «tipos» fallan en algún punto. Así pues, esta forma de estudio debe acometerse con gran precaución.

28.1-3 Los pronombres personales posesivos de este capítulo hacen hincapié en que todo lo que se ofrece a Dios le pertenece. Toda la plata y el oro (Hag 2.8), todas las bestias y el ganado son de él (Sal 50.10); los creyentes se los devuelven u «ofrecen». Si nos centramos en la regularidad con que se producían estos sacrificios en la comunidad de los redimidos, veremos cómo estaban entretnejidos de manera natural y espontánea en la dinámica de la vida, por la mañana, al anochecer, los días de reposo y el primero de cada mes (Nm 28.2; Sal 55.17; cp. Dn 2.23, nota; gráficos: «Las ofrendas al Señor»; «El principio del día de reposo»). Realmente, no puede imaginarse la adoración de Dios sin un sacrificio, y

un acto no puede identificarse como sacrificio sin obediencia (cp. 1 S 15.22; Flm, «La obediencia»). Cualquier mujer que considere esta gran insistencia en el sacrificio se convencerá de la importancia de reconocer la santidad de Dios en contraste con su propio pecado. Se insta a los creyentes a centrarse en el Señor de forma regular y «a su tiempo». Es necesario realizar una inversión digna de tiempo y energías, una ofrenda aceptable y no simplemente las sobras (cp. Lv 22.17-33; 2 S 24.24). Estos sacrificios aceptables y realizados en el momento adecuado son «olor grato» para Dios (Nm 28.2, 6, 8), y nuestra obediencia, no el acto en sí, le agrada (Sal 40.6-8; Mi 6.6-8; Ro 12.1, 2). El «holocausto continuo» no se realizaba para expiar, sino para expresar alabanza y agradecimiento. Los animales sacrificados con este propósito superaban en número a los de las ofrendas por el pecado en una proporción de 40 a 1, indicando la importancia de la alabanza en la adoración hebrea (cp. Sal 150, «La alabanza»).

28.9 Las ofrendas del día de reposo, mencionadas aquí por primera vez, se suman a las regulares. Dios ordena la observancia del día de reposo (Éx 20.8-11; ver gráfico «El principio

carnero, y la cuarta parte de un hin con cada cordero. Éste es el holocausto de cada mes por todos los meses del año.

¹⁵ Y un macho cabrío en expiación se ofrecerá a Jehová, además del holocausto continuo con su libación.

Ofrendas de las fiestas solemnes

(Lv 23.1-44)

¹⁶ Pero en el mes primero, a los catorce días del mes, será la pascua de Jehová.^b

¹⁷ Y a los quince días de este mes, la fiesta solemne; por siete días se comerán panes sin levadura.^c

¹⁸ El primer día será santa convocación; ninguna obra de siervos haréis.

¹⁹ Y ofreceréis como ofrenda encendida en holocausto a Jehová, dos becerros de la vacada, y un carnero, y siete corderos de un año; serán sin defecto.

²⁰ Y su ofrenda de harina amasada con aceite: tres décimas con cada becerro, y dos décimas con cada carnero;

²¹ y con cada uno de los siete corderos ofreceréis una décima.

²² Y un macho cabrío por expiación, para reconciliarlos.

²³ Esto ofreceréis además del holocausto de la mañana, que es el holocausto continuo.

²⁴ Conforme a esto ofreceréis cada uno de los siete días, vianda y ofrenda encendida en olor grato a Jehová; se ofrecerá además del holocausto continuo, con su libación.

²⁵ Y el séptimo día tendréis santa convocación; ninguna obra de siervos haréis.

²⁶ Además, el día de las primicias, cuando presentéis ofrenda nueva a Jehová en vuestras semanas,^d tendréis santa convocación; ninguna obra de siervos haréis.

²⁷ Y ofreceréis en holocausto, en olor grato a Jehová, dos becerros de la vacada, un carnero, siete corderos de un año;

²⁸ y la ofrenda de ellos, flor de harina amasada con aceite, tres décimas con cada becerro, dos décimas con cada carnero,

²⁹ y con cada uno de los siete corderos una décima;

³⁰ y un macho cabrío para hacer expiación por vosotros.

³¹ Los ofreceréis, además del holocausto continuo con sus ofrendas, y sus libaciones; serán sin defecto.

29 En el séptimo mes, el primero del mes, tendréis santa convocación; ninguna obra de siervos haréis; os será día de sonar las trompetas.

² Y ofreceréis holocausto en olor grato a Jehová, un becerro de la vacada, un carnero, siete corderos de un año sin defecto;

³ y la ofrenda de ellos, de flor de harina amasada con aceite, tres décimas de efa con cada becerro, dos décimas con cada carnero,

⁴ y con cada uno de los siete corderos, una décima; ⁵ y un macho cabrío por expiación, para reconciliarlos,

⁶ además del holocausto del mes y su ofrenda, y el holocausto continuo y su ofrenda, y sus libaciones conforme a su ley, como ofrenda encendida a Jehová en olor grato.

⁷ En el diez de este mes séptimo tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas;^a ninguna obra haréis;

⁸ y ofreceréis en holocausto a Jehová en olor grato, un becerro de la vacada, un carnero, y siete corderos de un año; serán sin defecto.

⁹ Y sus ofrendas, flor de harina amasada con aceite, tres décimas de efa con cada becerro, dos décimas con cada carnero,

¹⁰ y con cada uno de los siete corderos, una décima;

¹¹ y un macho cabrío por expiación; además de la ofrenda de las expiaciones por el pecado, y del holocausto continuo y de sus ofrendas y de sus libaciones.

¹² También a los quince días del mes séptimo tendréis santa convocación; ninguna obra de siervos haréis, y celebraréis fiesta solemne a Jehová por siete días.^b

^a28.16 Ex 12.1-13; Dt 16.1-2. ^c28.17-25 Ex 12.14-20; 23.15; 34.18; Dt 16.3-8. ^d28.26-31 Ex 23.16; 34.22; Dt 16.9-12.
^e29.7-11 Lv 16.29-34. ^f29.12-38 Ex 23.16; 34.22; Dt 16.13-15.

del día de reposo»), que él estableció en el momento de la creación (Gn 2.3). El último pasaje constituye la primera referencia a la santidad o «apartarse».

28.16 Israel no había guardado la Pascua, junto a otros rituales, durante la travesía del desierto. Ahora que la entrada a la tierra prometida estaba cercana, Dios dio instrucciones acerca de la ceremonia de la misma. En el NT, Cristo es llamado frecuentemente el Cordero pascual, porque completó lo que se había dado en parte en el AT (1 Co 5.7).

28.26 La fiesta de las semanas, celebrada en la época de la cosecha de la cebada, se conoce en el NT como Pentecostés porque llegaba 50 días después de la Pascua (o la fiesta de los panes sin levadura; cp. gráfico «Las festividades de Israel»).

29.1 El mes séptimo o sabático del calendario hebreo tenía más rituales que cualquier otro (ver gráfico «El calendario sagrado judío»). Acompañada de «una conmemoración al son de trompetas» (Lv 23.24), se conocía como «la fiesta de las trompetas», el primero de los tres días santos del «séptimo mes» (cp. gráfico «Las festividades de Israel»). Las trompetas del versículo 1 y Levítico 23.24 no eran probablemente las «trompetas de plata» de Números 10.2, sino el cuerno de carnero (heb. *shophar*) utilizado para el jubileo (cp. Lv 25.9; ver gráfico «El principio del día de reposo»).

29.7-11 El día de la expiación es el más sagrado de todos los rituales religiosos hebreos (cp. Lv 16). Hechos 27.9 lo denomina «el ayuno», e iba acompañado de humillación (Nm 29.7). La ley

¹³Y ofreceréis en holocausto, en ofrenda encendida a Jehová en olor grato, trece becerros de la vacada, dos carneros, y catorce corderos de un año; han de ser sin defecto.

¹⁴Y las ofrendas de ellos, de flor de harina amasada con aceite, tres décimas de efa con cada uno de los trece becerros, dos décimas con cada uno de los dos carneros,

¹⁵y con cada uno de los catorce corderos, una décima;

¹⁶y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.

¹⁷El segundo día, doce becerros de la vacada, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto,

¹⁸y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

¹⁹y un macho cabrío por expiación; además del holocausto continuo, y su ofrenda y su libación.

²⁰El día tercero, once becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

²¹y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

²²y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, y su ofrenda y su libación.

²³El cuarto día, diez becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

²⁴sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

²⁵y un macho cabrío por expiación; además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.

²⁶El quinto día, nueve becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

²⁷y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

²⁸y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.

²⁹El sexto día, ocho becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

³⁰y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

³¹y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.

³²El séptimo día, siete becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

³³y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

³⁴y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, con su ofrenda y su libación.

³⁵El octavo día tendréis solemnidad; ninguna obra de siervos haréis.

³⁶Y ofreceréis en holocausto, en ofrenda encendida de olor grato a Jehová, un becerro, un carnero, siete corderos de un año sin defecto;

³⁷sus ofrendas y sus libaciones con el becerro, con el carnero y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

³⁸y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, con su ofrenda y su libación.

³⁹Estas cosas ofreceréis a Jehová en vuestras fiestas solemnes, además de vuestros votos, y de vuestras ofrendas voluntarias, para vuestros holocaustos, y para vuestras ofrendas, y para vuestras libaciones, y para vuestras ofrendas de paz.

⁴⁰Y Moisés dijo a los hijos de Israel conforme a todo lo que Jehová le había mandado.

Ley de los votos

30 Habló Moisés a los príncipes de las tribus de los hijos de Israel, diciendo: Esto es lo que Jehová ha mandado.

² Cuando alguno hiciere voto a Jehová, o hiciere juramento ligando su alma con obligación, no quebrantará su palabra; hará conforme a todo lo que salió de su boca.^a

³ Mas la mujer, cuando hiciere voto a Jehová, y se ligare con obligación en casa de su padre, en su juventud;

⁴ si su padre oyere su voto, y la obligación con que ligó su alma, y su padre callare a ello, todos los votos de ella serán firmes, y toda obligación con que hubiere ligado su alma, firme será.

⁵ Mas si su padre le vedare el día que oyere todos sus votos y sus obligaciones con que ella hubiere ligado su alma, no serán firmes; y Jehová la perdonará, por cuanto su padre se lo vedó.

⁶ Pero si fuere casada e hiciere votos, o pronunciare de sus labios cosa con que obligue su alma;

⁷ si su marido lo oyere, y cuando lo oyere callare a ello, los votos de ella serán firmes, y la obligación con que ligó su alma, firme será.

⁸ Pero si cuando su marido lo oyó, le vedó, entonces el voto que ella hizo, y lo que pronunció de sus labios con que ligó su alma, será nulo; y Jehová la perdonará.

⁹ Pero todo voto de viuda o repudiada, con que ligare su alma, será firme.

^a 30.2 Dt 23.21-23; Mt 5.33.

moral de Dios era capaz de revelar el pecado y traer condenación y acusación, pero estaba incompleta porque no podía ofrecer alivio o salvación. Por ello, los israelitas necesitaban un sistema

de sacrificios, «la ofrenda de las expiaciones por el pecado» (v. 11; cp. gráfico «Las ofrendas al Señor»). Cristo es el sacrificio completado, ofrecido «una vez para siempre» (cp. He 10.1-10).

10 Y si hubiere hecho voto en casa de su marido, y hubiere ligado su alma con obligación de juramento,

11 si su marido oyó, y calló a ello y no le vedó, entonces todos sus votos serán firmes, y toda obligación con que hubiere ligado su alma, firme será.

12 Mas si su marido los anuló el día que los oyó, todo lo que salió de sus labios cuanto a sus votos, y cuanto a la obligación de su alma, será nulo; su marido los anuló, y Jehová la perdonará.

13 Todo voto, y todo juramento obligándose a afligir el alma, su marido lo confirmará, o su marido lo anulará.

14 Pero si su marido callare a ello de día en día, entonces confirmó todos sus votos, y todas las obligaciones que están sobre ella; los confirmó, por cuanto calló a ello el día que lo oyó.

15 Mas si los anulare después de haberlos oído, entonces él llevará el pecado de ella.

16 Estas son las ordenanzas que Jehová mandó a Moisés entre el varón y su mujer, y entre el padre y su hija durante su juventud en casa de su padre.

Venganza de Israel contra Madián

31 Jehová habló a Moisés, diciendo:

2 Haz la venganza de los hijos de Israel contra los madianitas; después serás recogido a tu pueblo.

3 Entonces Moisés habló al pueblo, diciendo: Armaos algunos de vosotros para la guerra, y vayan contra Madián y hagan la venganza de Jehová en Madián.

4 Mil de cada tribu de todas las tribus de los hijos de Israel, enviaréis a la guerra.

5 Así fueron dados de los millares de Israel, mil por cada tribu, doce mil en pie de guerra.

6 Y Moisés los envió a la guerra; mil de cada tribu envió; y Finees hijo del sacerdote Eleazar fue a la

guerra con los vasos del santuario, y con las trompetas en su mano para tocar.

7 Y pelearon contra Madián, como Jehová lo mandó a Moisés, y mataron a todo varón.

8 Mataron también, entre los muertos de ellos, a los reyes de Madián, Evi, Requem, Zur, Hur y Reba, cinco reyes de Madián; también a Balaam hijo de Beor mataron a espada.

9 Y los hijos de Israel llevaron cautivas a las mujeres de los madianitas, a sus niños, y todas sus bestias y todos sus ganados; y arrebataron todos sus bienes;

10 e incendiaron todas sus ciudades, aldeas y habitaciones.

11 Y tomaron todo el despojo, y todo el botín, así de hombres como de bestias.

12 Y trajeron a Moisés y al sacerdote Eleazar, y a la congregación de los hijos de Israel, los cautivos y el botín y los despojos al campamento, en los llanos de Moab, que están junto al Jordán frente a Jericó.

13 Y salieron Moisés y el sacerdote Eleazar, y todos los príncipes de la congregación, a recibirlos fuera del campamento.

14 Y se enojó Moisés contra los capitanes del ejército, contra los jefes de millares y de centenás que volvían de la guerra,

15 y les dijo Moisés: ¿Por qué habéis dejado con vida a todas las mujeres?

16 He aquí, por consejo de Balaam ellas fueron causa de que los hijos de Israel prevaricasen contra Jehová en lo tocante a Baal-peor,^a por lo que hubo mortandad en la congregación de Jehová.

17 Matad, pues, ahora a todos los varones de entre los niños; matad también a toda mujer que haya conocido varón carnalmente.

^a31.16 Nm 25.1-9.

30.13 Cuando una mujer hacía voto de realizar algo o de adorarse «obligándose a afligir el alma», su motivo era la adoración espiritual e implicaba humillarse delante del Señor. El de Ana es representativo, porque pidió al Señor: «Si te dignares mirar la aflicción de tu sierva», repitiendo «Sierva» tres veces en su voto (1 S 1, «Ana», especialmente v. 11). También es posible que la frase sea una forma de indicar los casos en los que un marido o padre vetaba un voto por el daño potencial que podía causar a la mujer implicada (ver «Los votos»).

31.1-5 Cuando se desafía a la autoridad de Dios, él se tomará «venganza» legítimamente, lo cual es diferente de la venganza humana. Después de 40 años de preparación en el desierto, algunos de los miembros de esta segunda generación pasaron a ser soldados en una guerra santa (v. 6), comandados por Dios en cumplimiento de su juicio contra los madianitas y «sus ardides» (Nm 25.16-18).

31.6 Finees no era el sumo sacerdote, por lo que esos «vasos del santuario» no incluían al arca del pacto, aunque en este caso no hubo problemas de soberbia (cp. Nm 14.44).

Después de la guerra, los soldados y su botín pasaron por un ritual de purificación (Nm 31.19-24), y se realizaron ofrendas de expiación (v. 50).

31.7, 8 La pequeña escuadra de soldados israelitas mató a todos los reyes madianitas y a sus varones. El relato de la conquista es breve, pero la batalla fue fundamental. La unión de Dios fue lo único que dio tanto poder a los israelitas como para derrotar a esos cinco monarcas. Entre ellos se encontraba Zur, padre de Cozbi, la única mujer nombrada en el vergonzoso acto de fornicación dentro del campamento israelita (Nm 25.14, 15, nota). También «mataron a espada» a Balaam, el falso profeta que incitó el acontecimiento idólatra con los madianitas (Nm 31.16; Ap 2.14).

31.11, 12 «Cautivos» se refería a las mujeres y los niños; «botín», al ganado; «despojo», a todo lo demás, los trofeos de los conquistadores (cp. v. 50 para algunos ejemplos).

31.14-18 Los israelitas dejaron con vida a las mujeres y los niños de Madián, lo cual enojó a Moisés. Las primeras «fueron causa» de «lo tocante a Baal-peor», provocando el juicio

¹⁸ Pero a todas las niñas entre las mujeres, que no hayan conocido varón, las dejaréis con vida.

¹⁹ Y vosotros, cualquiera que haya dado muerte a persona, y cualquiera que haya tocado muerto, permaneced fuera del campamento siete días, y os purificaréis al tercer día y al séptimo, vosotros y vuestros cautivos.

²⁰ Asimismo purificaréis todo vestido, y toda prenda de pieles, y toda obra de pelo de cabra, y todo utensilio de madera.

Repartición del botín

²¹ Y el sacerdote Eleazar dijo a los hombres de guerra que venían de la guerra: Ésta es la ordenanza de la ley que Jehová ha mandado a Moisés:

²² Ciertamente el oro y la plata, el bronce, hierro, estaño y plomo,

²³ todo lo que resiste el fuego, por fuego lo haréis pasar, y será limpio, bien que en las aguas de purificación habrá de purificarse; y haréis pasar por agua todo lo que no resiste el fuego.

²⁴ Además, lavaréis vuestros vestidos el séptimo día, y así seréis limpios; y después entraréis en el campamento.

²⁵ Y Eleazar habló a Moisés, diciendo:

²⁶ Toma la cuenta del botín que se ha hecho, así de las personas como de las bestias, tú y el sacerdote Eleazar, y los jefes de los padres de la congregación;

²⁷ y partirás por mitades el botín entre los que pelearon, los que salieron a la guerra, y toda la congregación.

²⁸ Y apartarás para Jehová el tributo de los hombres de guerra que salieron a la guerra; de quinientos, uno, así de las personas como de los bueyes, de los asnos y de las ovejas.

²⁹ De la mitad de ellos lo tomarás; y darás al sacerdote Eleazar la ofrenda de Jehová.

³⁰ Y de la mitad perteneciente a los hijos de Israel tomarás uno de cada cincuenta de las personas, de los bueyes, de los asnos, de las ovejas y de todo animal, y los darás a los levitas, que tienen la guarda del tabernáculo de Jehová.

³¹ E hicieron Moisés y el sacerdote Eleazar como Jehová mandó a Moisés.

³² Y fue el botín, el resto del botín que tomaron los hombres de guerra, seiscientos setenta y cinco mil ovejas,

³³ setenta y dos mil bueyes,

³⁴ y sesenta y un mil asnos.

³⁵ En cuanto a personas, de mujeres que no habían conocido varón, eran por todas treinta y dos mil.

³⁶ Y la mitad, la parte de los que habían salido a la guerra, fue el número de trescientas treinta y siete mil quinientas ovejas;

³⁷ y el tributo de las ovejas para Jehová fue seiscientos setenta y cinco.

³⁸ De los bueyes, treinta y seis mil; y de ellos el tributo para Jehová, setenta y dos.

³⁹ De los asnos, treinta mil quinientos; y de ellos el tributo para Jehová, sesenta y uno.

⁴⁰ Y de las personas, dieciséis mil; y de ellas el tributo para Jehová, treinta y dos personas.

⁴¹ Y dio Moisés el tributo, para ofrenda elevada a Jehová, al sacerdote Eleazar, como Jehová lo mandó a Moisés.

⁴² Y de la mitad para los hijos de Israel, que apartó Moisés de los hombres que habían ido a la guerra

⁴³ (la mitad para la congregación fue: de las ovejas, trescientas treinta y siete mil quinientas;

⁴⁴ de los bueyes, treinta y seis mil;

⁴⁵ de los asnos, treinta mil quinientos;

⁴⁶ y de las personas, dieciséis mil);

⁴⁷ de la mitad, pues, para los hijos de Israel, tomó Moisés uno de cada cincuenta, así de las personas como de los animales, y los dio a los levitas, que tenían la guarda del tabernáculo de Jehová, como Jehová lo había mandado a Moisés.

⁴⁸ Vinieron a Moisés los jefes de los millares de aquel ejército, los jefes de millares y de centenas,

⁴⁹ y dijeron a Moisés: Tus siervos han tomado razón de los hombres de guerra que están en nuestro poder, y ninguno ha faltado de nosotros.

⁵⁰ Por lo cual hemos ofrecido a Jehová ofrenda, cada uno de lo que ha hallado, alhajas de oro, brazaletes, manillas, anillos, zarcillos y cadenas, para hacer expiación por nuestras almas delante de Jehová.

⁵¹ Y Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron el oro de ellos, alhajas, todas elaboradas.

⁵² Y todo el oro de la ofrenda que ofrecieron a Jehová los jefes de millares y de centenas fue dieciséis mil setecientos cincuenta siclos.

⁵³ Los hombres del ejército habían tomado botín cada uno para sí.

⁵⁴ Recibieron, pues, Moisés y el sacerdote Eleazar el oro de los jefes de millares y de centenas, y lo trajeron al tabernáculo de reunión, por memoria de los hijos de Israel delante de Jehová.

de Dios. Por tanto, el líder hebreo ordenó que solo las vírgenes salvaran la vida. Era razonable matar a los niños varones porque constituirían una amenaza futura para los israelitas en su propia tierra. La pasión de Dios por la justicia no es parcial, sino que insta a apartarse espiritualmente de toda impiedad (cp. Jos 6.17, nota; Esd 10.11; Ro 1.18).

31.25-31 El botín se repartió entre los que fueron a la guerra y los que permanecieron en el campamento. Ambos grupos debían «apartar para Jehová el tributo» (lit. «levantar»), una «ofrenda elevada». Los soldados contribuyeron con un 0,2% de su mitad para los sacerdotes, y la congregación con el 2% de la suya para los levitas. Dios estableció

LOS VOTOS

EXPRESIONES DE DEVOCIÓN

En las Escrituras, los votos eran expresiones voluntarias de devoción y podían hacerlos tanto mujeres como hombres. Al mismo tiempo, una vez pronunciados en voz alta, se convertían en un deber sagrado (Dt 23.21-23) que podía ser:

- positivo: una promesa de dar algo (heb. *neder*, lit. «voto») o
- negativo: la promesa de abstenerse de algo (heb. *issar*, lit. «ataadura»).

En el Antiguo Testamento, los votos eran a menudo promesas condicionales hechas a Dios, que dependían de que él hiciera algo para promover un acto de devoción. Tal fue el caso de Ana; le prometió a Dios que, si le daba un hijo, ella se lo devolvería al Señor (1 S 1.11). Por otra parte, algunos votos se hacían por pura devoción personal y sin condiciones, como el de Rut a Noemí (Rt 1.16, 17). Se le podía prometer a Dios casi cualquier cosa mediante un voto y se podía redimir con dinero, el valor adjudicado al artículo o la persona más una quinta parte (cp. Lv 27). Estos votos se hacían en el contexto de la adoración. Números 30 viene después del debate sobre las ofrendas y las festividades. En prueba de gratitud «por todos sus beneficios», el salmista paga votos «al Señor» (Sal 116.12-14).

En Números 30, los votos abarcan cuatro categorías de mujeres: muchachas solteras que viven con su padre (vv. 3-5); mujeres solteras cuando hicieron voto, pero que se casaron antes de cumplirlo (vv. 6-8); viudas o mujeres divorciadas (v. 9); y mujeres casadas (vv. 10-15). El marido podía vetar el voto de su esposa, así como el padre podía hacerlo con el de su hija, pero tenían que esperar y no pronunciarlo hasta haber oído primero el voto hecho. El principio subyacente a este veto es la protección que debían tener hacia las mujeres quienes eran responsables de ellas, el padre en el caso de la hija (v. 5) y el marido en el de su esposa (v. 13). Cuando se vetaba, el voto quebrantado no incurría ni en culpa ni en castigo sobre la mujer (vv. 5, 8). La mayor obligación recaía sobre quien era responsable de su protección (cp. v. 15). Ni la esposa ni la hija estaban sujetas, ni siquiera mediante un voto espiritual, si su esposo o padre le prohibían de alguna forma que lo cumpliera (Nm 30.8). Las viudas y divorciadas no se veían afectadas por el voto (v. 9).

La promesa más sagrada hecha en las Escrituras —un voto que no se puede quebrantar— es el pacto que Dios hizo con su pueblo. Él repitió en varias ocasiones su voto de cumplir las promesas que hizo a Abraham y a Israel (Gn 22.16-18; Sal 89.35; Is 45.23; Jer 44.26; Am 6.8). El Nuevo Testamento confirma que las promesas de Dios son un juramento vinculante (Lc 1.73-75; Hch 2.30; He 7.20-25).

Jesús enseñó que la palabra de una persona, o su promesa, es tan vinculante como un juramento sagrado, independientemente de la inteligencia con la que se exprese (Mt 5.33-37). Sean condicionados o no, los votos se hacen para cumplirse y cuando no se llevan a cabo es peor que no haber hecho ninguno (Ec 5.4, 5).

Ver también Lm 3.22, nota; notas sobre El compromiso (Mt 16); El matrimonio (Gn 2; 2 S 6; Pr 5; Os 2; Am 3; 2 Co 13; He 12); Las bodas (Jn 2); retrato de la hija obediente de Jefeé (Jue 11).

Rubén y Gad se establecen al oriente del Jordán

(Dt 3.12-22)

32 Los hijos de Rubén y los hijos de Gad tenían una muy inmensa muchedumbre de ganado; y vieron la tierra de Jazer y de Galaad, y les pareció el país lugar de ganado.

² Vinieron, pues, los hijos de Gad y los hijos de Rubén, y hablaron a Moisés y al sacerdote Eleazar, y a los príncipes de la congregación, diciendo:

³ Atarot, Dibón, Jazer, Nimra, Hesbón, Eleale, Sebam, Nebo y Beón,

⁴ la tierra que Jehová hirió delante de la congregación de Israel, es tierra de ganado, y tus siervos tienen ganado.

⁵ Por tanto, dijeron, si hallamos gracia en tus ojos, dése esta tierra a tus siervos en heredad, y no nos haga pasar el Jordán.

⁶ Y respondió Moisés a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén: ¿Irán vuestros hermanos a la guerra, y vosotros os quedaréis aquí?

⁷ ¿Y por qué desanimáis a los hijos de Israel, para que no pasen a la tierra que les ha dado Jehová?

⁸ Así hicieron vuestros padres, cuando los envié desde Cades-barnea para que viesen la tierra.

⁹ Subieron hasta el torrente de Escol, y después que vieron la tierra, desalentaron a los hijos de Israel para que no viniesen a la tierra que Jehová les había dado.^a

¹⁰ Y la ira de Jehová se encendió entonces, y juró diciendo:

¹¹ No verán los varones que subieron de Egipto de veinte años arriba, la tierra que prometí con

^a 32.8-9 Nm 13.17-33.

estas cantidades. Además de lo que él exigió, los «jefes» hicieron una ofrenda de agradecimiento porque no murió

ningún soldado (vv. 48-54; ver gráfico «Las ofrendas al Señor»).

juramento a Abraham, Isaac y Jacob, por cuanto no fueron perfectos en pos de mí;

¹²excepto Caleb hijo de Jefone cenezeo, y Josué hijo de Nun, que fueron perfectos en pos de Jehová.

¹³Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y los hizo andar errantes cuarenta años por el desierto, hasta que fue acabada toda aquella generación que había hecho mal delante de Jehová.^b

¹⁴Y he aquí, vosotros habéis sucedido en lugar de vuestros padres, prole de hombres pecadores, para añadir aún a la ira de Jehová contra Israel.

¹⁵Si os volvieréis de en pos de él, él volverá otra vez a dejaros en el desierto, y destruiréis a todo este pueblo.

¹⁶Entonces ellos vinieron a Moisés y dijeron: Edificaremos aquí majadas para nuestro ganado, y ciudades para nuestros niños;

¹⁷y nosotros nos armaremos, e iremos con diligencia delante de los hijos de Israel, hasta que los metamos en su lugar; y nuestros niños quedarán en ciudades fortificadas a causa de los moradores del país.

¹⁸No volveremos a nuestras casas hasta que los hijos de Israel posean cada uno su heredad.

¹⁹Porque no tomaremos heredad con ellos al otro lado del Jordán ni adelante, por cuanto tendremos ya nuestra heredad a este otro lado del Jordán al oriente.

²⁰Entonces les respondió Moisés: Si lo hacéis así, si os disponéis para ir delante de Jehová a la guerra,

²¹y todos vosotros pasáis armados el Jordán delante de Jehová, hasta que haya echado a sus enemigos de delante de sí,

²²y sea el país sojuzgado delante de Jehová; luego volveréis, y seréis libres de culpa para con Jehová, y para con Israel; y esta tierra será vuestra en heredad delante de Jehová.

²³Mas si así no lo hacéis, he aquí habréis pecado ante Jehová; y sabed que vuestro pecado os alcanzará.

²⁴Edificaos ciudades para vuestros niños, y majadas para vuestras ovejas, y haced lo que ha declarado vuestra boca.

²⁵Y hablaron los hijos de Gad y los hijos de Rubén a Moisés, diciendo: Tus siervos harán como mi señor ha mandado.

²⁶Nuestros niños, nuestras mujeres, nuestros ganados y todas nuestras bestias, estarán ahí en las ciudades de Galaad;

²⁷y tus siervos, armados todos para la guerra, pasarán delante de Jehová a la guerra, de la manera que mi señor dice.

²⁸Entonces les encomendó Moisés al sacerdote Eleazar, y a Josué hijo de Nun, y a los príncipes de los padres de las tribus de los hijos de Israel.

²⁹Y les dijo Moisés: Si los hijos de Gad y los hijos de Rubén pasan con vosotros el Jordán, armados todos para la guerra delante de Jehová, luego que el país sea sojuzgado delante de vosotros, les daréis la tierra de Galaad en posesión;

³⁰mas si no pasan armados con vosotros, entonces tendrán posesión entre vosotros, en la tierra de Canaán.

³¹Y los hijos de Gad y los hijos de Rubén respondieron diciendo: Haremos lo que Jehová ha dicho a tus siervos.

³²Nosotros pasaremos armados delante de Jehová a la tierra de Canaán, y la posesión de nuestra heredad será a este lado del Jordán.^c

³³Así Moisés dio a los hijos de Gad, a los hijos de Rubén, y a la media tribu de Manasés hijo de José, el reino de Sehón rey amorreo y el reino de Og rey de Basán, la tierra con sus ciudades y sus territorios, las ciudades del país alrededor.

³⁴Y los hijos de Gad edificaron Dibón, Atarot, Aroer,

³⁵Atarot-sofán, Jazer, Jogbeha,

³⁶Bet-nimra y Bet-arán, ciudades fortificadas; hicieron también majadas para ovejas.

³⁷Y los hijos de Rubén edificaron Hesbón, Eleale, Quiriataim,

³⁸Nebo, Baal-meón (mudados los nombres) y Sibma; y pusieron nombres a las ciudades que edificaron.

³⁹Y los hijos de Maquir hijo de Manasés fueron a Galaad, y la tomaron, y echaron al amorreo que estaba en ella.

⁴⁰Y Moisés dio Galaad a Maquir hijo de Manasés, el cual habitó en ella.

⁴¹También Jair hijo de Manasés fue y tomó sus aldeas, y les puso por nombre Havot-jair.¹⁰

⁴²Asimismo Noba fue y tomó Kenat y sus aldeas, y lo llamó Noba, conforme a su nombre.

10. 32.41 Esto es, las aldeas de Jair.

^b32.10-13 Nm 14.26-35. ^c32.28-32 Jos 1.12-15.

32.22 El plan de Dios era que todo Israel entrase en Canaán, al oeste del río Jordán, pero cuando las tribus de Rubén y Gad (y la media tribu de Manasés, v. 33) vieron las fértiles tierras al este del mismo, las pidieron para sí «en heredad» (v. 5). Su primera razón fue que era «tierra de ganado» (v. 4); después, dijeron que era por «sus niños» (v. 16). Cuando Moisés los acusó de querer aislarse (lit. «desánimo», vv. 7, 9), los líderes

tribales corrigieron su petición con la promesa de ayudar a sus hermanos en la conquista de Canaán (v. 17), algo que cumplieron (cp. Jos 12-16). La raíz del asunto se encuentra en la palabra «perfectos» (Nm 32.11, 12), porque Dios quiere un compromiso total por parte de su pueblo. Una mirada hacia el futuro revela que los gadarenos, que criaban cerdos, eran descendientes de Gad (Mr 5).

Jornadas de Israel desde Egipto hasta el Jordán

33 Estas son las jornadas de los hijos de Israel, que salieron de la tierra de Egipto por sus ejércitos, bajo el mando de Moisés y Aarón.

² Moisés escribió sus salidas conforme a sus jornadas por mandato de Jehová. Estas, pues, son sus jornadas con arreglo a sus salidas.

³ De Ramesés salieron en el mes primero, a los quince días del mes primero; el segundo día de la pascua salieron los hijos de Israel con mano poderosa, a vista de todos los egipcios,

⁴ mientras enterraban los egipcios a los que Jehová había herido de muerte de entre ellos, a todo primogénito; también había hecho Jehová juicios contra sus dioses.

⁵ Salieron, pues, los hijos de Israel de Ramesés, y acamparon en Sucot.

⁶ Salieron de Sucot y acamparon en Etam, que está al confin del desierto.

⁷ Salieron de Etam y volvieron sobre Pi-hahiroth, que está delante de Baal-zefón, y acamparon delante de Migdol.

⁸ Salieron de Pi-hahiroth y pasaron por en medio del mar al desierto, y anduvieron tres días de camino por el desierto de Etam, y acamparon en Mara.

⁹ Salieron de Mara y vinieron a Elim, donde había doce fuentes de aguas, y setenta palmeras; y acamparon allí.

¹⁰ Salieron de Elim y acamparon junto al Mar Rojo.

¹¹ Salieron del Mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin.

¹² Salieron del desierto de Sin y acamparon en Dofca.

¹³ Salieron de Dofca y acamparon en Alús.

¹⁴ Salieron de Alús y acamparon en Refidim, donde el pueblo no tuvo aguas para beber.

¹⁵ Salieron de Refidim y acamparon en el desierto de Sináí.

¹⁶ Salieron del desierto de Sináí y acamparon en Kibrot-hataava.

¹⁷ Salieron de Kibrot-hataava y acamparon en Hazerot.

¹⁸ Salieron de Hazerot y acamparon en Ritma.

¹⁹ Salieron de Ritma y acamparon en Rimón-peres.

²⁰ Salieron de Rimón-peres y acamparon en Libna.

²¹ Salieron de Libna y acamparon en Rissa.

²² Salieron de Rissa y acamparon en Ceelata.

²³ Salieron de Ceelata y acamparon en el monte de Sefer.

²⁴ Salieron del monte de Sefer y acamparon en Harada.

²⁵ Salieron de Harada y acamparon en Macelot.

²⁶ Salieron de Macelot y acamparon en Tahat.

²⁷ Salieron de Tahat y acamparon en Tara.

²⁸ Salieron de Tara y acamparon en Mitca.

²⁹ Salieron de Mitca y acamparon en Hasmona.

³⁰ Salieron de Hasmona y acamparon en Moserot.

³¹ Salieron de Moserot y acamparon en Bene-jaacán.

³² Salieron de Bene-jaacán y acamparon en el monte de Gidgad.

³³ Salieron del monte de Gidgad y acamparon en Jotbata.

³⁴ Salieron de Jotbata y acamparon en Abrona.

³⁵ Salieron de Abrona y acamparon en Ezión-geber.

³⁶ Salieron de Ezión-geber y acamparon en el desierto de Zin, que es Cades.

³⁷ Y salieron de Cades y acamparon en el monte de Hor, en la extremidad del país de Edom.

³⁸ Y subió el sacerdote Aarón al monte de Hor, conforme al dicho de Jehová, y allí murió^a a los cuarenta años de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mes quinto, en el primero del mes.

³⁹ Era Aarón de edad de ciento veintitrés años, cuando murió en el monte de Hor.

⁴⁰ Y el cananeo, rey de Arad, que habitaba en el Neguev en la tierra de Canaán, oyó que habían venido los hijos de Israel.^b

⁴¹ Y salieron del monte de Hor y acamparon en Zalmona.

⁴² Salieron de Zalmona y acamparon en Punón.

⁴³ Salieron de Punón y acamparon en Obot.

⁴⁴ Salieron de Obot y acamparon en Ije-abarim, en la frontera de Moab.

⁴⁵ Salieron de Ije-abarim y acamparon en Dibón-gad.

⁴⁶ Salieron de Dibón-gad y acamparon en Almón-diblataim.

⁴⁷ Salieron de Almón-diblataim y acamparon en los montes de Abarim, delante de Nebo.

⁴⁸ Salieron de los montes de Abarim y acamparon en los campos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

⁴⁹ Finalmente acamparon junto al Jordán, desde Bet-jesimot hasta Abel-sitim, en los campos de Moab.

^a33.38 Nm 20.22-28; Dt 10.6. ^b33.40 Nm 21.1.

33.1 Moisés compartió lo que ya había ocurrido (un tema habitual del Señor; «recordar») en preparación de lo que estaba por llegar. Este es el contenido básico resumido de los salmos 105 y 106. El relato empieza apropiadamente por la Pascua (Nm 33.3). Los trayectos se dividen en dos partes: desde Ramesés al monte Hor (Nm 33.3-37) y desde este a las llanuras

de Moab (Nm 33.41-49). Cada vez que «salían», allá donde «acampasen», el Señor siempre estaba con ellos (He 13.5). Entre estas dos secciones se producen dos acontecimientos: la muerte de Aarón «a los cuarenta años de la salida» de Egipto, y el momento en que un rey cananeo «oyó que habían venido los hijos de Israel» por su territorio (Nm 33.38-40).

Límites y repartición de Canaán

⁵⁰Y habló Jehová a Moisés en los campos de Moab junto al Jordán frente a Jericó, diciendo:

⁵¹Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis pasado el Jordán entrando en la tierra de Canaán,

⁵²echaréis de delante de vosotros a todos los moradores del país, y destruiréis todos sus ídolos de piedra, y todas sus imágenes de fundición, y destruiréis todos sus lugares altos;

⁵³y echaréis a los moradores de la tierra, y habitareis en ella; porque yo os la he dado para que sea vuestra propiedad.

⁵⁴Y heredaréis la tierra por sorteo por vuestras familias; a los muchos daréis mucho por herencia, y a los pocos daréis menos por herencia; donde le cayere la suerte, allí la tendrá cada uno; por las tribus de vuestros padres heredaréis.

⁵⁵Y si no echareis a los moradores del país de delante de vosotros, sucederá que los que dejareis de ellos serán por agujones en vuestros ojos y por espinas en vuestros costados, y os afligirán sobre la tierra en que vosotros habitareis.

⁵⁶Además, haré a vosotros como yo pensé hacerles a ellos.

34 Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

²Manda a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán, esto es, la tierra que os ha de caer en herencia, la tierra de Canaán según sus límites,

³tendréis el lado del sur desde el desierto de Zin hasta la frontera de Edom; y será el límite del sur al extremo del Mar Salado hacia el oriente.

⁴Este límite os irá rodeando desde el sur hasta la subida de Acrabim, y pasará hasta Zin; y se extenderá del sur a Cades-barnea; y continuará a Hasar-adar, y pasará hasta Asmón.

⁵Rodeará este límite desde Asmón hasta el torrente de Egipto, y sus remates serán al occidente.

⁶Y el límite occidental será el Mar Grande; este límite será el límite occidental.

⁷El límite del norte será éste: desde el Mar Grande trazaréis al monte de Hor.

⁸Del monte de Hor trazaréis a la entrada de Hamat, y seguirá aquel límite hasta Zedad;

⁹y seguirá este límite hasta Zifrón, y terminará en Hazar-enán; éste será el límite del norte.

¹⁰Por límite al oriente trazaréis desde Hazar-enán hasta Sefam;

¹¹y bajará este límite desde Sefam a Ribla, al oriente de Aín; y descenderá el límite, y llegará a la costa del mar de Cineret; al oriente.

¹²Después descenderá este límite al Jordán, y terminará en el Mar Salado: ésta será vuestra tierra por sus límites alrededor.

¹³Y mandó Moisés a los hijos de Israel, diciendo: Ésta es la tierra que se os repartirá en heredades por sorteo, que mandó Jehová que diese a las nueve tribus, y a la media tribu;^a

¹⁴porque la tribu de los hijos de Rubén según las casas de sus padres, y la tribu de los hijos de Gad según las casas de sus padres, y la media tribu de Manasés, han tomado su heredad.

¹⁵Dos tribus y media tomaron su heredad a este lado del Jordán frente a Jericó al oriente, al nacimiento del sol.^b

¹⁶Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

¹⁷Éstos son los nombres de los varones que os repartirán la tierra: El sacerdote Eleazar, y Josué hijo de Nun.

¹⁸Tomaréis también de cada tribu un príncipe, para dar la posesión de la tierra.

¹⁹Y éstos son los nombres de los varones: De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone.

²⁰De la tribu de los hijos de Simeón, Semuel hijo de Amiud.

²¹De la tribu de Benjamín, Elidad hijo de Quislón.

²²De la tribu de los hijos de Dan, el príncipe Buqui hijo de Jogli.

²³De los hijos de José: de la tribu de los hijos de Manasés, el príncipe Haniel hijo de Efod,

²⁴y de la tribu de los hijos de Efraín, el príncipe Kemuel hijo de Siftán.

²⁵De la tribu de los hijos de Zabulón, el príncipe Elizafán hijo de Parnac.

²⁶De la tribu de los hijos de Isacar, el príncipe Paltiel hijo de Azán.

²⁷De la tribu de los hijos de Aser, el príncipe Ahiud hijo de Selomi.

²⁸Y de la tribu de los hijos de Neftalí, el príncipe Pedael hijo de Amiud.

²⁹A éstos mandó Jehová que hiciesen la repartición de las heredades a los hijos de Israel en la tierra de Canaán.

^a34.13 Nm 26.52-56.

^b34.13-15 Jos 14.1-5.

33.51, 52 Después de un repaso del pasado (vv. 1-49), Dios preparó al pueblo para el futuro (cp. también Nm 15.2). Él seguía esperando lo mismo: la obediencia es el único camino hacia la victoria absoluta. El pueblo debe destruir toda forma de idolatría por su propio bien, físico, económico y espiritual. Como Israel dejó un remanente de

los cananeos y sus «lugares altos» dentro de sus fronteras, el Señor cumplió su profecía con el exilio asirio y babilónico (cp. Nm 33.56). Existen pruebas arqueológicas de sus «imágenes de fundición», y la Biblia recoge la historia de los pecados sexuales con los que Israel imitaba el estilo de vida y la adoración cananeas.

Herencia de los levitas

35 Habló Jehová a Moisés en los campos de Moab, junto al Jordán frente a Jericó, diciendo:

2 Manda a los hijos de Israel que den a los levitas, de la posesión de su heredad, ciudades en que habiten; también daréis a los levitas los ejidos de esas ciudades alrededor de ellas.

3 Y tendrán ellos las ciudades para habitar, y los ejidos de ellas serán para sus animales, para sus ganados y para todas sus bestias.

4 Y los ejidos de las ciudades que daréis a los levitas serán mil codos alrededor, desde el muro de la ciudad para afuera.

5 Luego mediréis fuera de la ciudad al lado del oriente dos mil codos, al lado del sur dos mil codos, al lado del occidente dos mil codos, y al lado del norte dos mil codos, y la ciudad estará en medio; esto tendrán por los ejidos de las ciudades.

6 Y de las ciudades que daréis a los levitas, seis ciudades serán de refugio, las cuales daréis para que el homicida se refugie allá; y además de éstas daréis cuarenta y dos ciudades.

7 Todas las ciudades que daréis a los levitas serán cuarenta y ocho ciudades con sus ejidos.

8 Y en cuanto a las ciudades que dieeis de la heredad de los hijos de Israel, del que tiene mucho tomaréis mucho, y del que tiene poco tomaréis poco; cada uno dará de sus ciudades a los levitas según la posesión que heredará.^a

Ciudades de refugio

(Dt 19.1-13)

9 Habló Jehová a Moisés, diciendo:

10 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis pasado al otro lado del Jordán a la tierra de Canaán,

11 os señalaréis ciudades, ciudades de refugio^b tendréis, donde huya el homicida que hiriere a alguno de muerte sin intención.

12 Y os serán aquellas ciudades para refugiarse del vengador, y no morirá el homicida hasta que entre en juicio delante de la congregación.

13 De las ciudades, pues, que daréis, tendréis seis ciudades de refugio.

14 Tres ciudades daréis a este lado del Jordán, y tres ciudades daréis en la tierra de Canaán, las cuales serán ciudades de refugio.

15 Estas seis ciudades serán de refugio para los hijos de Israel, y para el extranjero y el que more entre ellos, para que huya allá cualquiera que hiriere de muerte a otro sin intención.

16 Si con instrumento de hierro lo hiriere y muere, homicida es; el homicida morirá.

17 Y si con piedra en la mano, que pueda dar muerte, lo hiriere y muere, homicida es; el homicida morirá.

18 Y si con instrumento de palo en la mano, que pueda dar muerte, lo hiriere y muere, homicida es; el homicida morirá.

19 El vengador de la sangre, él dará muerte al homicida; cuando lo encontrare, él lo matará.

20 Y si por odio lo empujó, o echó sobre él alguna cosa por asechanzas, y muere;

21 o por enemistad lo hirió con su mano, y murió, el heridor morirá; es homicida; el vengador de la sangre matará al homicida cuando lo encontrare.

22 Mas si casualmente lo empujó sin enemistades, o echó sobre él cualquier instrumento sin asechanzas,

23 o bien, sin verlo hizo caer sobre él alguna piedra que pudo matarlo, y muere, y él no era su enemigo, ni procuraba su mal;

24 entonces la congregación juzgará entre el que causó la muerte y el vengador de la sangre conforme a estas leyes;

25 y la congregación librára al homicida de mano del vengador de la sangre, y la congregación lo hará volver a su ciudad de refugio, en la cual se había refugiado; y morará en ella hasta que muera el sumo sacerdote, el cual fue ungido con el aceite santo.

26 Mas si el homicida saliere fuera de los límites de su ciudad de refugio, en la cual se refugió,

27 y el vengador de la sangre le hallare fuera del límite de la ciudad de su refugio, y el vengador de la sangre matare al homicida, no se le culpará por ello;

28 pues en su ciudad de refugio deberá aquél habitar hasta que muera el sumo sacerdote; y después que haya muerto el sumo sacerdote, el homicida volverá a la tierra de su posesión.

^a35.1-8 Jos 21.1-42.

^b35.9-28 Jos 20.1-9.

35.1-3 Debido a que los levitas no eran una de las doce tribus, se les asignaron ciudades especiales en las que vivir y tener pastos para el ganado del que se alimentaban y que utilizaban para los sacrificios. Estas ciudades se establecieron a lo largo y ancho de todos los territorios tribales con el propósito de proveer instrucción en la ley para todo el pueblo (cp. Dt 33.10).

35.25 Los homicidas solo disponían de un refugio temporal hasta que se celebraba un juicio justo. Matar a una persona solo se podía expiar con la muerte de otro, fuese asesinato u homicidio involuntario (vv. 21, 25). El plazo «hasta que muera el sumo sacerdote, el cual fue ungido con el aceite santo» debía de entenderse como una forma de purificar la tierra, al satisfacer la sangre derramada. Dios exige «la vida

Ley sobre los testigos y sobre el rescate

²⁹ Estas cosas os serán por ordenanza de derecho por vuestras edades, en todas vuestras habitaciones.

³⁰ Cualquiera que diere muerte a alguno, por dicho de testigos morirá el homicida; mas un solo testigo no hará fe contra una persona para que muera.^c

³¹ Y no tomaréis precio por la vida del homicida, porque está condenado a muerte; indefectiblemente morirá.

³² Ni tampoco tomaréis precio del que huyó a su ciudad de refugio, para que vuelva a vivir en su tierra, hasta que muera el sumo sacerdote.

³³ Y no contaminaréis la tierra donde estuviereis; porque esta sangre amancillará la tierra, y la tierra no será expiada de la sangre que fue derramada en ella, sino por la sangre del que la derramó.

³⁴ No contaminéis, pues, la tierra donde habitáis, en medio de la cual yo habito; porque yo Jehová habito en medio de los hijos de Israel.

Ley del casamiento de las herederas

36 Llegaron los príncipes de los padres de la familia de Galaad hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias de los hijos de José; y hablaron delante de Moisés y de los príncipes, jefes de las casas paternas de los hijos de Israel,

² y dijeron: Jehová mandó a mi señor que por sorteo diese la tierra a los hijos de Israel en posesión; también ha mandado Jehová a mi señor, que dé la posesión de Zelofehad nuestro hermano a sus hijas.^a

³ Y si ellas se casaren con algunos de los hijos de las otras tribus de los hijos de Israel, la herencia de ellas será así quitada de la herencia de nuestros padres, y será añadida a la herencia de la

tribu a que se unan; y será quitada de la porción de nuestra heredad.

⁴ Y cuando viniere el jubileo de los hijos de Israel, la heredad de ellas será añadida a la heredad de la tribu de sus maridos; así la heredad de ellas será quitada de la heredad de la tribu de nuestros padres.

⁵ Entonces Moisés mandó a los hijos de Israel por mandato de Jehová, diciendo: La tribu de los hijos de José habla rectamente.

⁶ Esto es lo que ha mandado Jehová acerca de las hijas de Zelofehad, diciendo: Cásense como a ellas les plazca, pero en la familia de la tribu de su padre se casarán,

⁷ para que la heredad de los hijos de Israel no sea traspasada de tribu en tribu; porque cada uno de los hijos de Israel estará ligado a la heredad de la tribu de sus padres.

⁸ Y cualquiera hija que tenga heredad en las tribus de los hijos de Israel, con alguno de la familia de la tribu de su padre se casará, para que los hijos de Israel posean cada uno la heredad de sus padres,

⁹ y no ande la heredad rodando de una tribu a otra, sino que cada una de las tribus de los hijos de Israel estará ligada a su heredad.

¹⁰ Como Jehová mandó a Moisés, así hicieron las hijas de Zelofehad.

¹¹ Y así Maala, Tirsá, Hogla, Milca y Noa, hijas de Zelofehad, se casaron con hijos de sus tíos paternos.

¹² Se casaron en la familia de los hijos de Manasés, hijo de José; y la heredad de ellas quedó en la tribu de la familia de su padre.

¹³ Éstos son los mandamientos y los estatutos que mandó Jehová por medio de Moisés a los hijos de Israel en los campos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

^c35.30 Dt 17.6; 19.15. ^a36.2 Nm 27.7.

del hombre» cuando se mata a alguien, porque somos hechos a su imagen (Gn 9.5, 6). Cristo se ofreció como expiación suficiente, porque «sin derramamiento de sangre no se hace remisión» (He 9.22-28).

36.1-4 Las hijas de Zelofehad estaban notablemente ausentes aquí, pero sus tíos las representaron al exponer ante Moisés un problema potencial relativo a los derechos de propiedad (cp. Nm 26, «Las hijas de Zelofehad»).

36.10-13 El libro de Números termina con una nota práctica de obediencia, individual y colectiva (cp. Flm, «La obediencia»). Maala, Tirsá, Hogla, Milca y Noa, las hijas de Zelofehad, obedecieron el mandato de Dios casándose dentro de su tribu. La armonía en el matrimonio simboliza aquí la armonía con Dios por medio de la obediencia a todos sus mandamientos.

Libro quinto de Moisés

Deuteronomio

AUTOR

Aparte de ser el gran legislador, Moisés también es el fundador de la religión de Israel. Aunque al principio fue renuente, se convirtió en el mayor líder de la nación que Israel tuvo jamás, el primer profeta de la nación de Israel y el ejemplo por el cual se midieron todos los profetas que vinieron después de él. Conoció a Dios de una forma íntima y habló con él cara a cara (Dt 34.10). Pero lo más importante es que Dios conocía a Moisés y le encomendó el liderazgo (Sal 103.7). La autoría mosaica de Deuteronomio, sostenida tanto por el judaísmo como por el cristianismo, no se desafió hasta finales del siglo XVIII y principios del XIX. Los textos del propio libro la indican (Dt 1.5; 31.9, 22, 24, 30), al igual que otros pasajes del Antiguo Testamento (1 R 2.3; 8.53; 2 R 14.6; 18.6, 12), las palabras de Jesús mismo (Mt 19.7, 8; Mr 10.3-5; Jn 4.46, 47) y otras referencias neotestamentarias (Hch 3.22; 7.37, 38; Ro 10.19). El relato de la muerte de Moisés se añadió probablemente al texto después de su fallecimiento (Dt 34).

FECHA

La autoría mosaica requiere un fechado del libro en el siglo XV a.C. La estructura de Deuteronomio es parecida a la de los tratados de vasallaje comunes de Oriente Próximo durante el segundo milenio a.C. Con frecuencia, el gobernante conquistador hacía un tratado con el dirigente derrotado y le permitía seguir reinando sobre su propio pueblo en un papel subordinado. A cambio, el estado vasallo rendía homenaje al conquistador y se comprometía a pagar tributo y serle leal. Israel debía ser un estado vasallo, pero no frente a un reino terrenal. Su lealtad debía ser solo para Dios.

TRASFONDO

CONTEXTO. Tras cuarenta años deambulando, la nación de Israel estaba a punto de traspasar la entrada suroriental de Canaán, y preparada para entrar y ocupar la tierra que se le había prometido (Dt 1.8). Moisés sabía que él no entraría a ella con Israel y que su muerte era inminente (Dt 1.37; 3.23-29; 31.2; 32.49-52); por tanto, volvió a exponer el pacto con la nación y utilizó la ocasión para recalcar la importancia de obedecer al Señor.

PROPÓSITO. Deuteronomio no es una mera revisión de la ley, sino la explicación de unas normas que dejarían claras las exigencias de Dios al pueblo (Dt 1.5). Moisés estaba llamando a la nación de Israel a recordar su pacto con Dios y a renovar su lealtad a él para que su conquista de Canaán fuera exitosa. Deuteronomio enfatiza que la ley dada a una generación específica debía ser vinculante para todas las posteriores (Dt 6.7-9).

DESTINATARIOS. La mayor parte de la generación de israelitas que había salido de Egipto con Moisés había muerto en el desierto a causa de la incredulidad (Dt 1.34-40). Sus hijos estaban delante de Moisés para recibir su mensaje de obediencia al Señor.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. La estructura de Deuteronomio está estrechamente asociada a la típica de los tratados de vasallaje del Oriente Próximo en la era mosaica. El tratado solía incluir los elementos siguientes: un preámbulo (Dt 1.1-5), un prólogo histórico (Dt 1.6-4.49), estipulaciones principales (Dt 5-11), cláusulas específicas (Dt 12-16), maldiciones y bendiciones (Dt 27-28), y testigos divinos (Dt 30.19; 31.19; 32.1-43). Cada uno de estos elementos aparece en la estructura de Deuteronomio, como indican las referencias citadas.

TEMAS

El tema principal —la obediencia a Dios— puede encontrarse en cada una de las exhortaciones de Moisés en el libro de Deuteronomio. La historia de Israel, las leyes de Dios, las bendiciones, las maldiciones, y el Cántico de Moisés, todos dirigen la atención del pueblo de Israel a la obediencia. La existencia misma de la nación dependía de la obediencia del pueblo (Dt 6.24; 8.20; 11.17; 30.19, 20; 32.46, 47). Frases como «Oye, Israel...» y «Mirad, pues, que hagáis...» preceden el llamado a la obediencia y la lealtad al Señor (Dt 5.32; 6.4). La motivación del pueblo a la obediencia no era simplemente el temor al juicio, sino su entendimiento de la misericordia y la bondad de Dios (Dt 4.31; 7.12-16; 30.3; 32.36).

ESQUEMA

Introducción: el preámbulo (1.1-4)

- I. Primer discurso de Moisés: prólogo histórico (1.5-4.43)
 - A. Seguimiento de los acontecimientos desde Horeb hasta Bet-peor (1.5-3.29)
 - B. Exhortación a la obediencia (4.1-43)
- II. Segundo discurso de Moisés: la ley (4.44-26.19)
 - A. Introducción a la ley (4.44-49)
 - B. Requisitos fundamentales de la ley (5.1-11.32)
 - C. Normas específicas para la vida del pacto (12.1-26.15)
 - D. Llamado al compromiso (26.16-19)
- III. Tercer discurso de Moisés: bendiciones y maldiciones (27.1-29.1)
 - A. Renovación del pacto (27.1-26)
 - B. Las bendiciones y las maldiciones (28.1-29.1)
- IV. Cuarto discurso de Moisés: las exigencias del pacto (29.2-30.20)
 - A. Súplica de compromiso con el pacto (29.2-29)
 - B. Deber de escoger la vida (30.1-20)
- V. Transición del liderazgo (31.1-34.12)
 - A. Nombramiento de Josué (31.1-8)
 - B. Lectura de la ley (31.9-13)
 - C. Profecía de la rebeldía de Israel (31.14-29)
 - D. El Cántico de Moisés (31.30-32.47)
 - E. Muerte inminente de Moisés (32.48-52)
 - F. Bendición de Moisés (33.1-29)
 - G. Muerte de Moisés (34.1-12)

Moisés recuerda a Israel las promesas de Jehová en Horeb

1 Estas son las palabras que habló Moisés a todo Israel a este lado del Jordán en el desierto, en el Arabá frente al Mar Rojo, entre Parán, Tofel, Labán, Hazerot y Dizahab.

2 Once jornadas hay desde Horeb, camino del monte de Seir, hasta Cades-barnea.

3 Y aconteció que a los cuarenta años, en el mes undécimo, el primero del mes, Moisés habló a los hijos de Israel conforme a todas las cosas que Jehová le había mandado acerca de ellos,

4 después que derrotó a Sehón rey de los amorreos,^a el cual habitaba en Hesbón, y a Og rey de Basán^b que habitaba en Astarot en Edrei.

5 De este lado del Jordán, en tierra de Moab, resolvió Moisés declarar esta ley, diciendo:

6 Jehová nuestro Dios nos habló en Horeb, diciendo: Habéis estado bastante tiempo en este monte.

7 Volveos e id al monte del amorreo y a todas sus comarcas, en el Arabá, en el monte, en los valles, en el Neguev, y junto a la costa del mar, a la tierra del cananeo, y al Líbano, hasta el gran río, el río Éufrates.

8 Mirad, yo os he entregado la tierra; entrad y poseed la tierra que Jehová juró a vuestros padres Abraham, Isaac y Jacob, que les daría a ellos y a su descendencia después de ellos.

Nombramiento de jueces

(Ex 18.13-27)

9 En aquel tiempo yo os hablé diciendo: Yo solo no puedo llevaros.

10 Jehová vuestro Dios os ha multiplicado, y he aquí hoy vosotros sois como las estrellas del cielo en multitud.

11 ¡Jehová Dios de vuestros padres os haga mil veces más de lo que ahora sois, y os bendiga, como os ha prometido!

12 ¿Cómo llevaré yo solo vuestras molestias, vuestras cargas y vuestros pleitos?

13 Dadme de entre vosotros, de vuestras tribus, varones sabios y entendidos y expertos, para que yo los ponga por vuestros jefes.

14 Y me respondisteis y dijisteis: Bueno es hacer lo que has dicho.

15 Y tomé a los principales de vuestras tribus, varones sabios y expertos, y los puse por jefes sobre vosotros, jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez, y gobernadores de vuestras tribus.

16 Y entonces mandé a vuestros jueces, diciendo: Oíd entre vuestros hermanos, y juzgad justamente entre el hombre y su hermano, y el extranjero.

17 No hagáis distinción de persona en el juicio; así al pequeño como al grande oiréis; no tendréis temor de ninguno, porque el juicio es de Dios; y la causa que os fuere difícil, la traeréis a mí, y yo la oiré.

18 Os mandé, pues, en aquel tiempo, todo lo que habíais de hacer.

Misión de los doce espías

(Nm 13.1-33)

19 Y salidos de Horeb, anduvimos todo aquel grande y terrible desierto que habéis visto, por el camino del monte del amorreo, como Jehová nuestro Dios nos lo mandó; y llegamos hasta Cades-barnea.

20 Entonces os dije: Habéis llegado al monte del amorreo, el cual Jehová nuestro Dios nos da.

21 Mira; Jehová tu Dios te ha entregado la tierra; sube y toma posesión de ella, como Jehová el Dios de tus padres te ha dicho; no temas ni desmayes.

22 Y vinisteis a mí todos vosotros, y dijisteis: Enviemos varones delante de nosotros que nos

^a1.4 Nm 21.21-30.

^b1.4 Nm 21.31-35.

1.1 Moisés dio una serie de sermones con el propósito de preparar a los hijos de Israel para la toma de posesión de la tierra que Dios les había prometido (Gn 12.7). Están acampados «a este lado del Jordán», es decir, la región de Transjordania, «en el desierto, en el Arabá frente al Mar Rojo, entre Parán, Tofel, Labán, Hazerot y Dizahab». Esta zona se caracterizaba por una gran fosa tectónica que se extiende desde el mar de Tiberias al norte hasta el golfo de Áqaba al sur.

1.2 Moisés recordó a los hijos de Israel su desobediencia al mencionar que el viaje inicial desde Horeb a Cades-barnea solo hubiese durado 11 días. Sin embargo, su negativa a creer el informe positivo de Josué y Caleb lo transformó en una travesía de 40 años (Nm 14.7-21). En Deuteronomio, se utilizan alternativamente Horeb y monte Sinaí, donde Dios estableció su pacto con Israel. Cades-barnea, situada a unos 80 km al sureste de Beerseba, distaba 240 km de Horeb y debía ser el punto de entrada a Canaán.

1.5 Moisés explicó (heb. *be'er*, lit. «dejar absolutamente claro») la ley al pueblo, con la intención de que la entendiese

inequívocamente, el propósito de toda buena exposición bíblica.

1.10 Cuando Moisés describió a Israel «como las estrellas del cielo en multitud», recordó al pueblo un aspecto de la promesa de Dios a Abraham. Al haber experimentado el cumplimiento la misma, la nación podía confiar en la capacidad del Señor de hacer lo propio con todo el pacto abrahámico (Gn 15.5; 22.17; ver gráfico «Los pactos de Génesis»).

1.12-15 Moisés delegó responsabilidades. La nación había crecido hasta el punto en que el líder hebreo no podía gobernar en solitario. Se dio cuenta de que necesitaba líderes políticos y judiciales que le ayudasen. El pueblo los eligió para representar a sus respectivas tribus; Moisés les asignó sus tareas (v. 13). La división en miles, centenas y cincuentenas implicaba una estructura militar, que sería necesaria para las conquistas inminentes, así como para propósitos administrativos.

1.22 El Señor ordenó a Moisés enviar a los espías (Nm 13.1,2). Sin embargo, la petición salió del pueblo, y Dios estuvo de acuerdo con ella (ver gráfico «Historia de las dos

reconozcan la tierra, y a su regreso nos traigan razón del camino por donde hemos de subir, y de las ciudades adonde hemos de llegar.

²³ Y el dicho me pareció bien; y tomé doce varones de entre vosotros, un varón por cada tribu.

²⁴ Y se encaminaron, y subieron al monte, y llegaron hasta el valle de Escol, y reconocieron la tierra.

²⁵ Y tomaron en sus manos del fruto del país, y nos lo trajeron, y nos dieron cuenta, y dijeron: Es buena la tierra que Jehová nuestro Dios nos da.

²⁶ Sin embargo, no quisisteis subir, antes fuisteis rebeldes al mandato de Jehová vuestro Dios;^c

²⁷ y murmurasteis en vuestras tiendas, diciendo: Porque Jehová nos aborrece, nos ha sacado de tierra de Egipto, para entregarnos en manos del amorreo para destruirnos.

²⁸ ¿A dónde subiremos? Nuestros hermanos han atemorizado nuestro corazón, diciendo: Este pueblo es mayor y más alto que nosotros, las ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo; y también vimos allí a los hijos de Anac.

²⁹ Entonces os dije: No temáis, ni tengáis miedo de ellos.

³⁰ Jehová vuestro Dios, el cual va delante de vosotros, él peleará por vosotros, conforme a todas las cosas que hizo por vosotros en Egipto delante de vuestros ojos.

³¹ Y en el desierto^d has visto que Jehová tu Dios te ha traído, como trae el hombre a su hijo, por todo el camino que habéis andado, hasta llegar a este lugar.

³² Y aun con esto no creísteis a Jehová vuestro Dios,^e

³³ quien iba delante de vosotros por el camino para reconocer el lugar donde habíais de acampar, con fuego de noche para mostraros el camino por donde anduviésteis, y con nube de día.

Dios castiga a Israel

(Nm 14.20-35)

³⁴ Y oyó Jehová la voz de vuestras palabras, y se enojó, y juró diciendo:

³⁵ No verá hombre alguno de éstos, de esta mala generación, la buena tierra que juré que había de dar a vuestros padres,^f

³⁶ excepto Caleb hijo de Jefone; él la verá, y a él le daré la tierra que pisó, y a sus hijos; porque ha seguido fielmente a Jehová.

³⁷ También contra mí se airó Jehová por vosotros, y me dijo: Tampoco tú entrarás allá.

³⁸ Josué hijo de Nun, el cual te sirve, él entrará allá; ánimale, porque él la hará heredar a Israel.

³⁹ Y vuestros niños, de los cuales dijisteis que servirían de botín, y vuestros hijos que no saben hoy lo bueno ni lo malo, ellos entrarán allá, y a ellos la daré, y ellos la heredarán.

⁴⁰ Pero vosotros volveos e id al desierto, camino del Mar Rojo.

La derrota en Horma

(Nm 14.39-45)

⁴¹ Entonces respondisteis y me dijisteis: Hemos pecado contra Jehová; nosotros subiremos y peharemos, conforme a todo lo que Jehová nuestro Dios nos ha mandado. Y os armasteis cada uno con sus armas de guerra, y os preparasteis para subir al monte.

⁴² Y Jehová me dijo: Diles: No subáis, ni peleéis, pues no estoy entre vosotros; para que no seáis derrotados por vuestros enemigos.

⁴³ Y os hablé, y no disteis oído; antes fuisteis rebeldes al mandato de Jehová, y persistiendo con altivez subisteis al monte.

⁴⁴ Pero salió a vuestro encuentro el amorreo, que habitaba en aquel monte, y os persiguieron como hacen las avispas, y os derrotaron en Seir, hasta Horma.

⁴⁵ Y volvisteis y llorasteis delante de Jehová, pero Jehová no escuchó vuestra voz, ni os prestó oído.

⁴⁶ Y estuvisteis en Cades por muchos días, los días que habéis estado allí.

^c1.26 Dt 9.23; He 3.16.

^d1.31 Hch 13.18.

^e1.32 He 3.19.

^f1.34-35 He 3.18.

comisiones»), dirigiendo a Moisés en consecuencia. El objetivo inicial de los espías era determinar un punto de entrada a la tierra de Canaán, así como un plan de posesión de la misma.

1.26, 27 El pecado de la incredulidad se manifestó en la negativa de los israelitas a tomar posesión de la buena tierra que el Señor ya les había prometido. Este hecho los llevó a quejarse y cuestionar los motivos y el liderazgo de Dios.

1.28 Sus miedos se basaban en el tamaño de sus enemigos y en las fortificaciones de las ciudades a conquistar. Sin embargo, por muy inexpugnables que pareciesen, ninguna de ellas podría resistirse ante la mano de *Yahvé* si todo el pueblo hubiese confiado en él. Se ha identificado tradicionalmente a «los hijos de Anac» como una tribu o clan de gigantes con estaturas comprendidas entre los 2,10 y 2,70 m.

1.39 El pueblo justificó su incredulidad utilizando la seguridad de los niños como excusa para no entrar en la tierra cuando Dios lo ordenó. Sin embargo, el Señor estaba más preocupado por los niños que ellos; por tanto, prometió que sus hijos serían los que entrarían en la tierra. «No saben hoy lo bueno ni lo malo» es una expresión hebrea que significa «sin saber nada». El hecho de que los que tuviesen 20 años de edad o menos escapasen del juicio provocado por sus padres enseña que Dios no exige responsabilidades a los hijos por los pecados de sus progenitores o por aquellos a los que han sido llevados y sobre los que no tienen control (Nm 14.29). Apparently, Dios tampoco lo hace con los que son incapaces de discernir la diferencia entre el bien y el mal.

1.41-43 Esta acción imprudente se produjo cuando el pueblo fue consciente de la magnitud del juicio de Dios por su falta

Los años en el desierto

2 Luego volvimos y salimos al desierto, camino del Mar Rojo, como Jehová me había dicho; y rodeamos el monte de Seir^a por mucho tiempo.

² Y Jehová me habló, diciendo:

³ Bastante habéis rodeado este monte; volveos al norte.

⁴ Y manda al pueblo, diciendo: Pasando vosotros por el territorio de vuestros hermanos los hijos de Esaú,^b que habitan en Seir, ellos tendrán miedo de vosotros; mas vosotros guardaos mucho.

⁵ No os metáis con ellos, porque no os daré de su tierra ni aun lo que cubre la planta de un pie; porque yo he dado por heredad a Esaú el monte de Seir.

⁶ Comprareis de ellos por dinero los alimentos, y comeréis; y también comprareis de ellos el agua, y beberéis;

⁷ pues Jehová tu Dios te ha bendecido en toda obra de tus manos; él sabe que andas por este gran desierto; estos cuarenta años Jehová tu Dios ha estado contigo, y nada te ha faltado.

⁸ Y nos alejamos del territorio de nuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitaban en Seir, por el camino del Arabá desde Elat y Ezión-geber; y volvimos, y tomamos el camino del desierto de Moab.

⁹ Y Jehová me dijo: No molestes a Moab,^c ni te empeñes con ellos en guerra, porque no te daré posesión de su tierra; porque yo he dado a Ar por heredad a los hijos de Lot.

¹⁰ (Los emitas habitaron en ella antes, pueblo grande y numeroso, y alto como los hijos de Anac.

¹¹ Por gigantes eran ellos tenidos también, como los hijos de Anac; y los moabitas los llaman emitas.

¹² Y en Seir habitaron antes los horeos, a los cuales echaron los hijos de Esaú; y los arrojaron de su presencia, y habitaron en lugar de ellos, como hizo Israel en la tierra que les dio Jehová por posesión.)

¹³ Levantaos ahora, y pasad el arroyo de Zered. Y pasamos el arroyo de Zered.

¹⁴ Y los días que anduvimos de Cades-barneá hasta cuando pasamos el arroyo de Zered fueron treinta y ocho años; hasta que se acabó toda la generación de los hombres de guerra de en medio del campamento, como Jehová les había jurado.^d

¹⁵ Y también la mano de Jehová vino sobre ellos para destruirlos de en medio del campamento, hasta acabarlos.

¹⁶ Y aconteció que después que murieron todos los hombres de guerra de entre el pueblo;

¹⁷ Jehová me habló, diciendo:

¹⁸ Tú pasarás hoy el territorio de Moab, a Ar.

¹⁹ Y cuando te acerques a los hijos de Amón,^e no los molestes, ni contiendas con ellos; porque no te daré posesión de la tierra de los hijos de Amón, pues a los hijos de Lot la he dado por heredad.

²⁰ (Por tierra de gigantes fue también ella tenida; habitaron en ella gigantes en otro tiempo, a los cuales los amonitas llamaban zomzomeos;

²¹ pueblo grande y numeroso, y alto, como los hijos de Anac; a los cuales Jehová destruyó delante de los amonitas. Éstos sucedieron a aquéllos, y habitaron en su lugar,

²² como hizo Jehová con los hijos de Esaú que habitaban en Seir, delante de los cuales destruyó a los horeos; y ellos sucedieron a éstos, y habitaron en su lugar hasta hoy.

²³ Y a los aveos que habitaban en aldeas hasta Gaza, los caftoreos que salieron de Caftor los destruyeron, y habitaron en su lugar.)

²⁴ Levantaos, salid, y pasad el arroyo de Arnón; he aquí he entregado en tu mano a Sehón rey de Hesbón, amorreo, y a su tierra; comienza a tomar posesión de ella, y entra en guerra con él.

²⁵ Hoy comenzaré a poner tu temor y tu espanto sobre los pueblos debajo de todo el cielo, los cuales oirán tu fama, y temblarán y se angustiarán delante de ti.

*Israel derrota a Sehón**(Nm 21.21-30)*

²⁶ Y envié mensajeros desde el desierto de Cademot a Sehón rey de Hesbón con palabras de paz, diciendo:

²⁷ Pasaré por tu tierra por el camino; por el camino iré, sin apartarme ni a diestra ni a siniestra.

²⁸ La comida me venderás por dinero, y comeré; el agua también me darás por dinero, y beberé; solamente pasaré a pie,

²⁹ como lo hicieron conmigo los hijos de Esaú que habitaban en Seir, y los moabitas que habitaban en Ar; hasta que cruce el Jordán a la tierra que nos da Jehová nuestro Dios.

^a 2.1 Nm 21.4. ^b 2.4 Gn 36.8. ^c 2.9 Gn 19.37.

^d 2.14 Nm 14.28-35. ^e 2.19 Gn 19.38.

de fe. No entraron en la tierra de Canaán cuando se les ordenó hacerlo porque tenían miedo del enemigo y no confiaban en la capacidad de Dios de darles la victoria. Entonces, temiendo morir en el desierto, decidieron ir a la batalla sin la dirección del Señor, creyendo que podrían ganar por sus propios medios. Su motivación para luchar no fue la fe, sino el miedo. Desgraciadamente, la oportunidad que tuvieron una vez se esfumó.

2.10-12 Estos versículos son una nota explicativa. Se desconocen el autor y la fecha de estos añadidos. «Los emitas» eran un pueblo «grande y numeroso, y alto como los hijos de Anac». «Gigantes» (heb. *rephaim*) puede hacer referencia también a los primeros habitantes de una zona, que ya hubieran dejado de existir.

30 Mas Sehón rey de Hesbón no quiso que pasásemos por el territorio suyo; porque Jehová tu Dios había endurecido su espíritu, y obstinado su corazón para entregarlo en tu mano, como hasta hoy.

31 Y me dijo Jehová: He aquí yo he comenzado a entregar delante de ti a Sehón y a su tierra; comienza a tomar posesión de ella para que la heredes.

32 Y nos salió Sehón al encuentro, él y todo su pueblo, para pelear en Jahaza.

33 Mas Jehová nuestro Dios lo entregó delante de nosotros; y lo derrotamos a él y a sus hijos, y a todo su pueblo.

34 Tomamos entonces todas sus ciudades, y destruimos todas las ciudades, hombres, mujeres y niños; no dejamos ninguno.

35 Solamente tomamos para nosotros los ganados, y los despojos de las ciudades que habíamos tomado.

36 Desde Aroer, que está junto a la ribera del arroyo de Arnón, y la ciudad que está en el valle, hasta Galaad, no hubo ciudad que escapase de nosotros; todas las entregó Jehová nuestro Dios en nuestro poder.

37 Solamente a la tierra de los hijos de Amón no llegamos; ni a todo lo que está a la orilla del arroyo de Jaboc ni a las ciudades del monte, ni a lugar alguno que Jehová nuestro Dios había prohibido.

Israel derrota a Og rey de Basán

(Nm 21.31-35)

3 Volvimos, pues, y subimos camino de Basán, y nos salió al encuentro Og rey de Basán para pelear, él y todo su pueblo, en Edrei.

2 Y me dijo Jehová: No tengas temor de él, porque en tu mano he entregado a él y a todo su pueblo, con su tierra; y harás con él como hiciste con Sehón rey amorreo, que habitaba en Hesbón.

3 Y Jehová nuestro Dios entregó también en nuestra mano a Og rey de Basán, y a todo su pueblo, al cual derrotamos hasta acabar con todos.

4 Y tomamos entonces todas sus ciudades; no quedó ciudad que no les tomásemos; sesenta ciudades, toda la tierra de Argob, del reino de Og en Basán.

5 Todas estas eran ciudades fortificadas con muros altos, con puertas y barras, sin contar otras muchas ciudades sin muro.

6 Y las destruimos, como hicimos a Sehón rey de Hesbón, matando en toda ciudad a hombres, mujeres y niños.

7 Y tomamos para nosotros todo el ganado, y los despojos de las ciudades.

8 También tomamos en aquel tiempo la tierra desde el arroyo de Arnón hasta el monte de Hermón, de manos de los dos reyes amorreos que estaban a este lado del Jordán.

9 (Los sidonios llaman a Hermón, Sirión; y los amorreos, Senir.)

10 Todas las ciudades de la llanura, y todo Galaad, y todo Basán hasta Salca y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán.

11 Porque únicamente Og rey de Basán había quedado del resto de los gigantes. Su cama, una cama de hierro, ¿no está en Rabá de los hijos de Amón? La longitud de ella es de nueve codos, y su anchura de cuatro codos, según el codo de un hombre.

Rubén, Gad y la media tribu de Manasés se establecen al oriente del Jordán

(Nm 32.1-42)

12 Y esta tierra que heredamos en aquel tiempo, desde Aroer, que está junto al arroyo de Arnón, y la mitad del monte de Galaad con sus ciudades, la di a los rubenitas y a los gaditas;

13 y el resto de Galaad, y todo Basán, del reino de Og, toda la tierra de Argob, que se llamaba la tierra de los gigantes, lo di a la media tribu de Manasés.

14 Jair hijo de Manasés tomó toda la tierra de Argob hasta el límite con Gesur y Maaca, y la llamó por su nombre, Basán-havot-jair, hasta hoy.

15 Y Galaad se lo di a Maquir.

16 Y a los rubenitas y gaditas les di de Galaad hasta el arroyo de Arnón, teniendo por límite el medio del valle, hasta el arroyo de Jaboc, el cual es límite de los hijos de Amón;

17 también el Arabá, con el Jordán como límite desde Cineret hasta el mar del Arabá, el Mar Salado, al pie de las laderas del Pisga al oriente.

18 Y os mandé entonces, diciendo: Jehová vuestro Dios os ha dado esta tierra por heredad; pero iréis armados todos los valientes delante de vuestros hermanos los hijos de Israel.

2.30 El corazón de Sehón se endurece. Moisés pudo ver el plan de Dios en la negativa de Sehón a aceptar el ofrecimiento de los israelitas. Al endurecer su corazón, el Señor solo estaba confirmando lo que ya estaba ocurriendo (Nm 21.21-23; cp. también Éx 14, «Justicia»).

2.34 La práctica de la destrucción total (heb. *cherem*, lit. «entregado a la destrucción») es muy antigua. El propósito era eliminar todas las personas y cosas contrarias a la santidad de Dios. No se trataba únicamente de una expresión del juicio del Señor sobre las naciones malvadas, sino que mantenía a Israel aislado de los dioses falsos y las prácticas impías de sus enemigos.

3.11 La cama de hierro de Og, que podía ser una referencia a su ataúd o su sarcófago, estaba hecha de un mineral parecido al hierro, llamado basalto. El codo era aproximadamente la distancia que hay desde el codo hasta la punta del dedo corazón, unos 45 cm. Por tanto, estamos hablando de 4,05 m de largo por 1,80 de ancho, ¡una cama realmente inmensa! Al hacer alusión a la gran estatura de Og, se recordaba al pueblo la gran victoria que Dios les dio.

3.18 Aunque los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés reclamaban las tierras que se les adjudicaron en Transjordania, se les exigió seguir luchando junto

LOS ATRIBUTOS DE DIOS

ES CELOSO

Los celos (heb. *qin'ah*) denotan «fervor, pasión, resolución». Los celos de Dios no codician algo que le pertenece a otro, sino que preservan algo que es suyo. Así como la relación entre marido y mujer, en el matrimonio, está diseñada para ser exclusiva, lo mismo ocurre en la relación entre Dios y su pueblo (Éx 34.27).

Dios se comprometió con los israelitas (Éx 19.4-6); ellos respondieron con sus votos (Éx 19.8, 9; 24.3, 7), y la ceremonia fue completa (Éx 24.12, 18). Luego llegó la cuestión de la fidelidad. La de Dios es segura, aunque su pueblo pueda flaquear.

Estar estrechamente relacionado en corazón y vida con el mundo es la peor clase de adulterio (Stg 4.4, 5). Dios lo considera como aborrecimiento hacia él (Éx 20.5) y prostitución con el maligno (1 Co 10.21, 22). La consecuencia del adulterio espiritual es una relación cortada con Dios (Sal 78.56-60).

Las enseñanzas de los celos de Dios se dan en el contexto de la adoración. Solo él es Dios; adorar a otro es una traición. Dios se toma muy en serio su relación con su pueblo, y este debe hacer lo mismo (Éx 34.10-16).

Ver también Dt 6.14, 15; 29.20; 32.16, 21; Jos 24.18, 19; Sal 79.5; Lm 3.22, nota; Ez 8.3-5; 16.38, 42; 39.25; notas sobre Los atributos de Dios (Éx 33; Dt 4; 32; 2 Cr 19; Job 23; 42; Sal 25; 90; 102; 118; Is 6; 65; Jer 23; Ro 2; Ef 1; 1 Jn 5); El temor del Señor (Pr 2); La santidad (Lv 20); Los celos (Cnt 8).

¹⁹ Solamente vuestras mujeres, vuestros hijos y vuestros ganados (yo sé que tenéis mucho ganado), quedarán en las ciudades que os he dado,

²⁰ hasta que Jehová dé reposo a vuestros hermanos, así como a vosotros, y hereden ellos también la tierra que Jehová vuestro Dios les da al otro lado del Jordán; entonces os volveréis cada uno a la heredad que yo os he dado.^a

²¹ Ordené también a Josué en aquel tiempo, diciendo: Tus ojos vieron todo lo que Jehová vuestro Dios ha hecho a aquellos dos reyes; así hará Jehová a todos los reinos a los cuales pasarás tú.

²² No los temáis; porque Jehová vuestro Dios, él es el que pelea por vosotros.

No se le permite a Moisés entrar a Canaán

²³ Y oré a Jehová en aquel tiempo, diciendo:

²⁴ Señor Jehová, tú has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza, y tu mano poderosa; porque ¿qué dios hay en el cielo ni en la tierra que haga obras y proezas como las tuyas?

²⁵ Pase yo, te ruego, y vea aquella tierra buena que está más allá del Jordán, aquel buen monte, y el Líbano.

²⁶ Pero Jehová se había enojado contra mí a causa de vosotros, por lo cual no me escuchó; y me dijo Jehová: Basta, no me hables más de este asunto.

²⁷ Sube a la cumbre del Pisga y alza tus ojos al oeste, y al norte, y al sur, y al este, y mira con tus propios ojos; porque no pasarás el Jordán.^b

²⁸ Y manda a Josué, y animalo, y fortalécelo; porque él ha de pasar delante de este pueblo, y él les hará heredar la tierra que verás.

²⁹ Y paramos en el valle delante de Bet-peor.

Moisés exhorta a la obediencia

4 Ahora, pues, oh Israel, oye los estatutos y decretos que yo os enseño, para que los ejecutéis, y viváis, y entréis y poseáis la tierra que Jehová el Dios de vuestros padres os da.

² No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella,^a para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordeno.

³ Vuestros ojos vieron lo que hizo Jehová con motivo de Baal-peor; que a todo hombre que fue en pos de Baal-peor destruyó Jehová tu Dios de en medio de ti.^b

⁴ Mas vosotros que seguisteis a Jehová vuestro Dios, todos estáis vivos hoy.

⁵ Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová mi Dios me mandó, para que hagáis

^a 3.18-20 Jos 1.12-15.

^b 3.23-27 Nm 27.12-14; Dt 32.48-52.

^c 4.2 Ap 22.18-19.

^d 4.3 Nm 25.1-9.

a sus hermanos israelitas en la conquista de Canaán (cp. Nm 32.17).

3.19 Las mujeres no participaban en el ejército. Sin embargo, las esposas e hijos que quedaban atrás no estaban indefensos. Sin duda, los hombres que no reunían las condiciones necesarias para la batalla protegerían a la familia y las posesiones de los guerreros (cp. Dt 20.5-8). El Señor también lo haría.

3.24, 25 Habiendo visto la grandeza del Señor en la victoria sobre Sehón y Og, Moisés le ruega encarecidamente que anule su juicio y le permita ver la buena tierra. Podemos ver la intensa pasión de Moisés en esta súplica.

4.1 Después de ver la liberación del Señor, se espera que se obedezcan sus mandatos. Oír implica escuchar con la intención de obedecer. La obediencia al Señor produce vida. Este tema predomina en Deuteronomio.

así en medio de la tierra en la cual entráis para tomar posesión de ella.

⁶ Guardadlos, pues, y ponédlos por obra; porque ésta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es ésta.

⁷ Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos?

⁸ Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?

La experiencia de Israel en Horeb

⁹ Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos, y a los hijos de tus hijos.

¹⁰ El día que estuviste delante de Jehová tu Dios en Horeb, cuando Jehová me dijo: Reúneme el pueblo, para que yo les haga oír mis palabras, las cuales aprenderán, para temerme todos los días que vivieren sobre la tierra, y las enseñarán a sus hijos;

¹¹ y os acercasteis y os pusisteis al pie del monte; y el monte ardía en fuego hasta en medio de los cielos con tinieblas, nube y oscuridad;

¹² y habló Jehová con vosotros de en medio del fuego;^c oísteis la voz de sus palabras, mas a excepción de oír la voz, ninguna figura visteis.

¹³ Y él os anunció su pacto, el cual os mandó poner por obra; los diez mandamientos, y los escribió en dos tablas de piedra.^d

¹⁴ A mí también me mandó Jehová en aquel tiempo que os enseñase los estatutos y juicios,^e para que los pusieseis por obra en la tierra a la cual pasáis a tomar posesión de ella.

Advertencia contra la idolatría

¹⁵ Guardad, pues, mucho vuestras almas; pues ninguna figura visteis el día que Jehová habló con vosotros de en medio del fuego;

¹⁶ para que no os corrompáis y hagáis para vosotros escultura,^f imagen de figura alguna, efigie de varón o hembra,

¹⁷ figura de animal alguno que está en la tierra, figura de ave alguna alada que vuele por el aire, ¹⁸ figura de ningún animal que se arrastre sobre la tierra, figura de pez alguno que haya en el agua debajo de la tierra.

¹⁹ No sea que alces tus ojos al cielo, y viendo el sol y la luna y las estrellas, y todo el ejército del cielo, seas impulsado, y te inclines a ellos y les sirvas; porque Jehová tu Dios los ha concedido a todos los pueblos debajo de todos los cielos.

²⁰ Pero a vosotros Jehová os tomó, y os ha sacado del horno de hierro, de Egipto, para que seáis el pueblo de su heredad^g como en este día.

²¹ Y Jehová se enojó contra mí por causa de vosotros, y juró que yo no pasaría el Jordán, ni entraría en la buena tierra que Jehová tu Dios te da por heredad.^h

²² Así que yo voy a morir en esta tierra, y no pasaré el Jordán; mas vosotros pasaréis, y poseeréis aquella buena tierra.

²³ Guardaos, no os olvidéis del pacto de Jehová vuestro Dios, que él estableció con vosotros, y no os hagáis escultura o imagen de ninguna cosa que Jehová tu Dios te ha prohibido.

²⁴ Porque Jehová tu Dios es fuego consumidor,ⁱ Dios celoso.

²⁵ Cuando hayáis engrandado hijos y nietos, y hayáis envejecido en la tierra, si os corrompieris e hicieris escultura o imagen de cualquier cosa, e hicieris lo malo ante los ojos de Jehová vuestro Dios, para enojarlo;

²⁶ yo pongo hoy por testigos al cielo y a la tierra, que pronto pereceréis totalmente de la tierra hacia la cual pasáis el Jordán para tomar posesión de ella; no estaréis en ella largos días sin que seáis destruidos.

²⁷ Y Jehová os esparcirá entre los pueblos, y quedaréis pocos en número entre las naciones a las cuales os llevará Jehová.

²⁸ Y serviréis allí a dioses hechos de manos de hombres, de madera y piedra,^j que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen.

^c4.11-12 Ex 19.16-18; He 12.18-19. ^d4.13 Ex 31.18. ^e4.14 Ex 21.1. ^f4.16 Ex 20.4; Lv 26.1; Dt 5.8; 27.15. ^g4.20 Ex 19.5; Dt 7.6; 14.2; 26.18; Tit 2.14; 1P 2.9. ^h4.21 Nm 20.12. ⁱ4.24 He 12.29. ^j4.27-28 Dt 28.36.

4.6-8 La obediencia a la ley trajo las bendiciones del Señor y fue un testimonio para las naciones paganas. La sabiduría de la ley y la obediencia del pueblo a la misma ilustran la singularidad de Israel y de su Dios.

4.9, 10 Los israelitas no tenían una representación tangible del Señor, pero habían visto su poder y recibido sus palabras. Tenían que recordar estos acontecimientos y enseñarlos a sus hijos. Se ve frecuentemente la preocupación de Moisés por los niños y su conocimiento de Dios (Dt 6.7, 20; 11.19; 31.13; 32.46). Si no se enseña el pacto a los niños, el fracaso de la nación es seguro.

4.15 El hecho de que Dios no tomase forma en Horeb da más fuerza al mandamiento contra la idolatría, una práctica pagana (cp. Is 42, «La idolatría»). Intentar limitar al Señor a una forma u objeto hecho por manos humanas sería negar su trascendencia.

4.26 Apelar al cielo y la tierra, o a todo el universo creado, como testigos era característico de los tratados en Oriente Próximo. Se personificaban como testigos vivos, con una cualidad permanente e inmutable, todo lo contrario que la inutilidad e ineficacia de los ídolos.

UNA DIETA ESPIRITUAL EQUILBRADA (de *A Place of Quiet Rest* [En la quietud de su presencia])

Mientras escribía esta tarde, hice una pausa para prepararme un sándwich. ¿Te imaginas si hubiera abierto el refrigerador, cerrado los ojos, y tomado lo primero que agarrara mi mano? En lugar de un sándwich de mantequilla de cacahuete y jalea, podría haber acabado con un plato de cebollas, mostaza y crema batida, algo que no es especialmente apetitoso ni nutritivo. Con todo, es una ilustración de la forma en que muchas personas se acercan a la Palabra de Dios. Van tomando a ciegas cualquier pasaje que les viene primero a la mano, sin secuencia particular ni orden. Cuando las porciones se separan de su contexto, el significado cambia y los creyentes bien intencionados pueden verse fácilmente confundidos.

Otras leen la Biblia de forma muy parecida a la adolescente cuya dieta preferida consiste en pizza, patatas fritas, palomitas y helado. Nuestro cuerpo requiere una dieta nutricionalmente equilibrada para poder permanecer saludable. Del mismo modo, nuestro espíritu precisa del equilibrio que se produce al ingerir «todo el consejo de Dios» y no limitarnos a aquellos pasajes que parecen particularmente apetitosos. El crecimiento espiritual de algunos creyentes se ha atrofiado por culpa de una dieta que consiste, principalmente, de Salmos y tal vez un poquito de las Epístolas del Nuevo Testamento.

Es verdad que no todas las partes de la Biblia son fácilmente digeribles. Esta semana he estado leyendo en 1 Crónicas y Zequiél. A diferencia de los «suculentos» pasajes que podemos descubrir en 1 Pedro o en el Evangelio de Juan, existen algunas porciones en estos libros que parecen particularmente tediosos y hasta innecesarios. Hasta el gran pastor puritano John Bunyan admitió: «A veces he sacado mucho más de una sola línea de la Biblia de lo que habría podido suponer jamás, y otras veces toda la Biblia me ha resultado tan seca como un palo».

Pero Pablo le recordó a Timoteo que «toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia» (2 Ti 3.16; énfasis añadido). Esto significa que necesitamos una dieta que incluya toda la Palabra de Dios. Sí, precisamos de los salmos y las epístolas. Pero también tenemos necesidad de los libros históricos, los de la Ley y los Profetas, y los Evangelios. Necesitamos la totalidad de la Palabra de Dios. Y debemos leer de tal manera que captemos la sensación del fluir de la Palabra.

Que la Biblia sea un conjunto no significa que solo se pueda leer de principio a fin, desde Génesis hasta Apocalipsis, aunque muchos creyentes hallan gran bendición al hacerlo así con regularidad. Quiere decir que el contexto y el fluir son importantes. Los versículos individuales han de leerse dentro del contexto del párrafo y del capítulo en el que aparecen. Los capítulos deben estudiarse a la luz de todo el libro en el que se encuentran. Y los diversos libros tienen mayor sentido si entendemos cómo encajan en el esquema y en el fluir de la Biblia y del plan eterno y redentor de Dios. Si quieres conseguir una dieta espiritual equilibrada y entender todo el plan de Dios, asegúrate de no saltarte ni pasar por alto ciertas porciones de la Palabra.

Existen muchas formas distintas de leer la Biblia de manera sistemática. Numerosos son los planes de lectura bíblica que tenemos hoy a nuestra disposición, y algunos están diseñados para ayudarte a leer toda la Biblia en un año, otros en un periodo más largo de tiempo. Personalmente, por lo general prefiero leer del Antiguo Testamento y del Nuevo a la vez. Las razones son varias: en primer lugar, el Antiguo Testamento arroja luz sobre el Nuevo y viceversa. Estas conexiones son más fáciles de ver cuando estoy leyéndolos a la vez. En segundo lugar, no me gusta pasar demasiado tiempo sin leer los Evangelios. Ellos son los que nos proporcionan la imagen más clara del Señor Jesús. Si el objetivo de nuestra vida devocional consiste en conocerle y ser conformadas a su imagen, tenemos que querer ir a los Evangelios una y otra vez. En tercer lugar, al leer en ambos testamentos, los pasajes veterotestamentarios más difíciles se equilibran con otras porciones más fáciles de «digerir».

Hace algún tiempo, un querido siervo del Señor, de edad avanzada, recomendó un planteamiento de lectura de la Biblia que me ha resultado de gran bendición. Sugirió dividirla en seis secciones principales, comenzando en Génesis, Josué, Isaías, Mateo y Romanos. Cada día se lee uno o más capítulos consecutivos en cada una de estas secciones. Se marca donde uno acaba en cada una de ellas para poder retomar la lectura en ese mismo lugar al día siguiente.

Esta ha sido una de las formas más emocionantes que he descubierto para leer la Palabra. Aunque escrita por muchos autores distintos, a lo largo de un periodo de 1500 años, existe una unidad y una coherencia en las Escrituras que solo pueden ser sobrenaturales. De forma invariable descubrí que lo que estoy leyendo en una porción enlaza precisamente con lo que estoy leyendo en otra.

En ocasiones puedes sentir la necesidad de tomar un libro o una sección particular de la Biblia y «ponerla bajo el microscopio». Una forma de hacerlo es leer de principio a fin un libro específico de la Biblia, cada día durante un mes. Es una buena forma de obtener un entendimiento profundo del corazón y del mensaje de un libro individual.

Probablemente descubras que tu vida devocional permanece más fresca si varias de vez en cuando tu planteamiento de lectura de la Biblia. Habrá momentos en los que solo quieras leer una pequeña porción cada día y meditar en cada palabra y cada frase. En otras ocasiones escogerás cubrir más terreno con mayor rapidez, buscando los temas más amplios y dominantes. A veces desearás hacer una pausa en la lectura consecutiva para centrarte en un asunto particular, un término o un personaje de la Biblia. Sin embargo, no es sabio descuidar la lectura sistemática de las Escrituras por largo tiempo.

²⁹ Mas si desde allí buscares a Jehová tu Dios, lo hallarás, si lo buscares de todo tu corazón y de toda tu alma.^k

³⁰ Cuando estuvieres en angustia, y te alcanzaren todas estas cosas, si en los postreros días te volvieres a Jehová tu Dios, y oyeres su voz;

³¹ porque Dios misericordioso es Jehová tu Dios; no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto que les juró a tus padres.

³² Porque pregunta ahora si en los tiempos pasados que han sido antes de ti, desde el día que creó Dios al hombre sobre la tierra, si desde un extremo del cielo al otro se ha hecho cosa semejante a esta gran cosa, o se haya oído otra como ella.

³³ ¿Ha oído pueblo alguno la voz de Dios, hablando de en medio del fuego, como tú la has oído, sin perecer?

³⁴ ¿O ha intentado Dios venir a tomar para sí una nación de en medio de otra nación, con pruebas, con señales, con milagros y con guerra, y mano poderosa y brazo extendido, y hechos aterradores como todo lo que hizo con vosotros Jehová vuestro Dios en Egipto ante tus ojos?

³⁵ A ti te fue mostrado, para que supieses que Jehová es Dios, y no hay otro fuera de él.^l

³⁶ Desde los cielos te hizo oír su voz, para enseñarte; y sobre la tierra te mostró su gran fuego, y has oído sus palabras de en medio del fuego.

³⁷ Y por cuanto él amó a tus padres, escogió a su descendencia después de ellos, y te sacó de Egipto con su presencia y con su gran poder,

³⁸ para echar de delante de tu presencia naciones grandes y más fuertes que tú, y para introducirte y darte su tierra por heredad, como hoy.

³⁹ Aprende pues, hoy, y reflexiona en tu corazón que Jehová es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra, y no hay otro.

⁴⁰ Y guarda sus estatutos y sus mandamientos, los cuales yo te mando hoy, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, y prolongues tus días sobre la tierra que Jehová tu Dios te da para siempre.

Las ciudades de refugio al oriente del Jordán

⁴¹ Entonces apartó Moisés tres ciudades a este lado del Jordán al nacimiento del sol,

⁴² para que huyese allí el homicida que mata-se a su prójimo sin intención, sin haber tenido

enemistad con él nunca antes; y que huyendo a una de estas ciudades salvase su vida:

⁴³ Beser en el desierto, en tierra de la llanura, para los rubenitas; Ramot en Galaad para los gaditas, y Golán en Basán para los de Manasés.^m

Moisés recapitula la promulgación de la ley

⁴⁴ Ésta, pues, es la ley que Moisés puso delante de los hijos de Israel.

⁴⁵ Éstos son los testimonios, los estatutos y los decretos que habló Moisés a los hijos de Israel cuando salieron de Egipto;

⁴⁶ a este lado del Jordán, en el valle delante de Be-peor, en la tierra de Sehón rey de los amorreos que habitaba en Hesbón, al cual derrotó Moisés con los hijos de Israel, cuando salieron de Egipto; ⁴⁷ y poseyeron su tierra, y la tierra de Og rey de Basán; dos reyes de los amorreos que estaban de este lado del Jordán, al oriente.

⁴⁸ Desde Aroer, que está junto a la ribera del arroyo de Arnón, hasta el monte de Sion, que es Hermón; ⁴⁹ y todo el Arabá de este lado del Jordán, al oriente, hasta el mar del Arabá, al pie de las laderas del Pisga.

Los Diez Mandamientos

(Ex 20.1-17)

5 Llamó Moisés a todo Israel y les dijo: Oye, Israel, los estatutos y decretos que yo pronuncio hoy en vuestros oídos; aprendedlos, y guardadlos, para ponerlos por obra.

² Jehová nuestro Dios hizo pacto con nosotros en Horeb.

³ No con nuestros padres hizo Jehová este pacto, sino con nosotros todos los que estamos aquí hoy vivos.

⁴ Cara a cara habló Jehová con vosotros en el monte de en medio del fuego.

⁵ Yo estaba entonces entre Jehová y vosotros, para declararos la palabra de Jehová; porque vosotros tuvisteis temor del fuego, y no subisteis al monte. Dijo:

⁶ Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

⁷ No tendrás dioses ajenos delante de mí.

⁸ No harás para ti escultura, ni imagen alguna de cosa que está arriba en los cielos, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.

^k 4.29 Jer 29.13. ^l 4.35 Mr 12.32. ^m 4.41-43 Jos 20.8-9.

4.29 La misericordia de Dios en su relación de pacto con Israel se ve en este versículo. Aunque los israelitas habían pecado, él siempre se acordaría de su alianza con ellos, recibiendo y perdonando al rebelde arrepentido.

4.37 La elección de la nación de Israel por parte de Dios se basó únicamente en su amor por sus antepasados y su

misericordia por todo su pueblo (cp. Sal 89; 1 Jn 4, «Los atributos de Dios»).

4.41-43 Después de su discurso, Moisés apartó tres ciudades en Transjordania como refugios para cualquiera que cometiese homicidio involuntario. Este sistema protegía de una posible venganza hasta que pudiese celebrarse un juicio justo (Dt 19.1-13).

Dios le ha dado mandamientos a su pueblo que deben transmitirse a sus hijos para que «[teman] a Jehová [su] Dios» y que guarden todos sus estatutos para que sus «días sean prolongados» (Dt 6.2).

Conforme los hijos de Israel iban haciendo su largo viaje desde Egipto hasta la tierra prometida, la enseñanza de los niños no era una actividad aislada en un lugar particular ni a una hora limitada del día. Era más bien una instrucción entrelazada con todas las actividades de la vida. Se desarrollaba cuando estaban asentados o en el camino, cuando se acostaban y cuando se levantaban (Dt 6.1-7).

La educación en el hogar es una de las formas en que muchas familias cumplen este mandato de transmitir los valores piadosos e instruyen a sus hijos sobre la vida desde una perspectiva devota. Aunque quieren que sus hijos estén expuestos a otras personas e ideas, la mayoría de los padres que educan a sus vástagos en el hogar sienten que tienen la principal responsabilidad de influenciar la vida de sus hijos. Esta forma de educación les proporciona la oportunidad de presentar la información en el contexto de los valores.

Las familias que educan a sus hijos en el hogar tienen muchas razones para hacerlo:

- Se estimula a los niños para que crezcan en todos los ámbitos a su propio ritmo, emocional, espiritual, social y mentalmente. Esta educación se acomoda a la singularidad de cada niño, incluidas las diferencias fisiológicas y neurológicas.
- Muchos de los efectos negativos de la presión por parte de los compañeros se ven minimizados.
- Se proporciona una oportunidad para que los niños busquen sus respectivos intereses en temas particulares. En la atmósfera relajada del hogar, la curiosidad natural infantil puede conducir a experiencias de aprendizaje.
- Se crea un vínculo familiar único, ya que padres e hijos están juntos muchas horas de cada día. Gran parte de la educación en el hogar implica un planteamiento tutorial individual que se considera el mejor método concebido para la instrucción formal.
- En la formación se incluyen aptitudes domésticas, hobbies, ganar y administrar el dinero, responder a las necesidades de los demás, y otros ámbitos prácticos de la vida.

La educación en el hogar es una gran responsabilidad, pero muchos padres están descubriendo las enriquecedoras recompensas de enseñar a sus propios hijos, y se lo toman lo suficientemente en serio como para invertir el tiempo que requiere. Los niños que estudian en el hogar tienen mucho en común con los primeros hebreos, así como con los muchos padres que han instruido a sus hijos en casa a lo largo de la historia.

Ver también Dt 11.18-20; Pr 22.6; Mt 18.3, nota; Ef 6.4; notas sobre Los hijos (2 S 21; Sal 128; Pr 22; Lc 15); La creatividad (Col 1); La educación (Dt 6; Pr 12; 2 Ti 3); La familia (Gn 32; 1 S 3; Sal 78; 127); La flexibilidad (Dt 10).

⁹No te inclinarás a ellas ni las servirás;^a porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen,

¹⁰y que hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.^b

¹¹No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano;^c porque Jehová no dará por inocente al que tome su nombre en vano.

¹²Guardarás el día de reposo* para santificarlo, como Jehová tu Dios te ha mandado.^d

¹³Seis días trabajarás, y harás toda tu obra;

¹⁴mas el séptimo día es reposo* a Jehová tu Dios; ninguna obra harás tú,^e ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni

ningún animal tuyo, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, para que descanse tu siervo y tu sierva como tú.

¹⁵Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido; por lo cual Jehová tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo.*

¹⁶Honra a tu padre y a tu madre,^f como Jehová tu Dios te ha mandado, para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la tierra que Jehová tu Dios te da.^g

* Aquí equivale a *sábado*.

^a5.8-9 Ex 34.17; Lv 19.4; 26.1; Dt 4.15-19; 27.15. ^b5.9-10 Ex 34.6-7; Nm 14.18; Dt 7.9-10. ^c5.11 Lv 19.12. ^d5.12 Ex 16.23-30; 31.12-14. ^e5.13-14 Ex 23.12; 31.15; 34.21; 35.2; Lv 23.3. ^f5.16 Dt 27.16; Mt 15.4; 19.19; Mr 7.10; 10.19; Lc 18.20; Ef 6.2. ^g5.16 Ef 6.3.

5.9 El Señor no tolerará violación alguna de su santidad y soberanía, porque ello afectaría a las generaciones futuras. Los padres que actúan como si odiasen a Dios enseñan a sus hijos a hacer lo mismo, con sus actos y sus palabras. Por tanto, los hijos no sufren el castigo por la rebelión de sus progenitores sino por la suya propia. La vida de los padres se refleja en los hijos, que a su vez transmiten ese comportamiento a

los suyos. Nótese el contraste entre el juicio que se extiende hasta la tercera y cuarta generación, y la misericordia mostrada a miles.

5.12-15 La razón de guardar la santidad del día de reposo es aquí diferente a la expresada en Éxodo 20.11 (ver gráfico «El principio del día de reposo»). En el relato de Éxodo, este descanso coincide con el de Dios después de completar su

¹⁷ No matarás.^h

¹⁸ No cometerás adulterio.ⁱ

¹⁹ No hurtarás.^j

²⁰ No dirás falso testimonio contra tu prójimo.^k

²¹ No codiciarás^l la mujer de tu prójimo, ni desearás la casa de tu prójimo, ni su tierra, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

El terror del pueblo

(Ex 20.18-26)

²² Estas palabras habló Jehová a toda vuestra congregación en el monte, de en medio del fuego, de la nube y de la oscuridad, a gran voz; y no añadió más. Y las escribiste en dos tablas de piedra, las cuales me dio a mí.

²³ Y aconteció que cuando vosotros oísteis la voz de en medio de las tinieblas, y visteis al monte que ardía en fuego, vinisteis a mí, todos los príncipes de vuestras tribus, y vuestros ancianos,

²⁴ y dijisteis: He aquí Jehová nuestro Dios nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz de en medio del fuego; hoy hemos visto que Jehová habla al hombre, y éste aún vive.

²⁵ Ahora, pues, ¿por qué vamos a morir? Porque este gran fuego nos consumirá; si oyéremos otra vez la voz de Jehová nuestro Dios, moriremos.

²⁶ Porque ¿qué es el hombre, para que oiga la voz del Dios viviente que habla de en medio del fuego, como nosotros la oímos, y aún viva?

²⁷ Acércate tú, y oye todas las cosas que dijere Jehová nuestro Dios; y tú nos dirás todo lo que Jehová nuestro Dios te dijere, y nosotros oiremos y haremos.^m

²⁸ Y oyó Jehová la voz de vuestras palabras cuando me hablabais, y me dijo Jehová: He oído la voz de las palabras de este pueblo, que ellos te han hablado; bien está todo lo que han dicho.

²⁹ ¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre!

³⁰ Ve y diles: Volveos a vuestras tiendas.

³¹ Y tú quédate aquí conmigo, y te diré todos los mandamientos y estatutos y decretos que les enseñarás, a fin de que los pongan ahora por obra en la tierra que yo les doy por posesión.

³² Mirad, pues, que hagáis como Jehová vuestro Dios os ha mandado; no os apartéis a diestra ni a siniestra.

³³ Andad en todo el camino que Jehová vuestro Dios os ha mandado, para que viváis y os vaya bien, y tengáis largos días en la tierra que habéis de poseer.

El gran mandamiento

6 Éstos, pues, son los mandamientos, estatutos y decretos que Jehová vuestro Dios mandó que os enseñase, para que los pongáis por obra en la tierra a la cual pasáis vosotros para tomarla; ² para que temas a Jehová tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando, tú, tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, para que tu días sean prolongados.

³ Oye, pues, oh Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien en la tierra que fluye leche y miel, y os multipliquéis, como te ha dicho Jehová el Dios de tus padres.

⁴ Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.^a

⁵ Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas.^b

⁶ Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón;

⁷ y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.

⁸ Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos;

* Aquí equivale a *sábado*.

^h 5.17 Gn 9.6; Lv 24.17; Mt 5.21; 19.18; Mr 10.19; Lc 18.20; Ro 13.9; Stg 2.11. ⁱ 5.18 Lv 20.10; Mt 5.27; 19.18; Mr 10.19; Lc 18.20; Ro 13.9; Stg 2.11. ^j 5.19 Lv 19.11; Mt 19.18; Mr 10.19; Lc 18.20; Ro 13.9.

^k 5.20 Ex 23.1; Mt 19.18; Mr 10.19; Lc 18.20. ^l 5.21 Ro 7.7; 13.9.

^m 5.22-27 He 12.18-19. ^a 6.4 Mr 12.29. ^b 6.5 Mt 22.37; Mr 12.30; Lc 10.27.

actividad creadora. Sin embargo, aquí representa el recuerdo de su liberación de Egipto (cp. también Éx 23, «El día del Señor»).

5.21 Este último mandamiento tiene relación fundamentalmente con una condición del corazón que se manifestaría en las acciones enumeradas en los cuatro anteriores.

6.1 Mandamientos, estatutos y decretos. «Mandamientos» (heb. *mitsvah*; cp. Dt 4.2) es una referencia a toda la ley y a su contenido: los diez mandamientos o quizás toda la *Torá*. «Estatutos» (heb. *chugim*) pueden ser las leyes ceremoniales que se ocupan de cómo acercarse a Dios o que fueron prescritas como código moral, ritual o civil. «Decretos» (heb. *mishpatim*, lit. «derecho») puede hacer alusión a los pasajes que exponen lo que ocurre cuando una persona quebranta la ley.

6.4, 5 La Shemá (heb., lit. «oír»), como se llama frecuentemente a este pasaje, expresa la singularidad y la unidad de Dios. Era fundamental para la fe judía y se recitaba por la mañana y por la noche. La palabra «uno» (heb. *'ekad*) implica una unidad compuesta por varias partes, y la vemos en la doctrina cristiana de la Trinidad. Si el pueblo de Israel creía esta confesión, se protegería de la idolatría. *Yahvé* se confirmó como único Dios verdadero, y se le identificó como Dios de Israel.

6.6, 7 Los mandatos de Dios eran tan importantes que Moisés ordenó a la nación hacer todo lo posible para recordarlos e incorporarlos a la vida cotidiana. La educación espiritual de los niños era responsabilidad de los padres. Esta enseñanza sería diaria, por medio del ejemplo de estos así como de

LA EDUCACIÓN

ENSEÑAR A NUESTROS HIJOS

A lo largo de las Escrituras, se considera que la familia es el canal básico para la enseñanza moral y práctica de los niños (Dt 6.6, 7). Dentro del hogar, los niños aprenden las alabanzas al Señor, sus obras y hechos poderosos (Sal 78.1-4), la autodisciplina diaria (Pr 13.24; 22.15; 29.15), y la historia del pueblo de Dios (Dt 6.20-25).

Históricamente, la instrucción de los niños debía hacerse en tres ámbitos básicos:

- *La educación religiosa.* Se esperaba que los niños aprendieran la ley para poder ser un reino de sacerdotes y un pueblo santo (Éx 19.6).
- *Habilidades ocupacionales.* Los niños se instruían en los oficios en un entorno de aprendizaje y asumían responsabilidades a una edad temprana (1 S 16.11).
- *Estrategia y aptitudes militares.* Se enfatizaban la agilidad y el valor (2 S 22.34).

Predominaba la instrucción oral, con un énfasis en la recitación de hazañas históricas, proverbios y la Torá (los cinco primeros libros de la Biblia). La formación debía ser diaria —altamente repetitiva y orientada a la conducta— para que las lecciones pudieran encomendarse a la memoria y resultar en la acción (Dt 11.18-21; Pr 22.6; Is 28.9, 10).

Las mujeres eran un vínculo vital en la enseñanza de sus propios hijos (2 Ti 1.5) y como mentoras de féminas más jóvenes (Tit 2.3-5). También estaban entrenadas en las aptitudes profesionales como comadronas (Éx 1.15-21), cocineras (1 S 8.13), plañideras (Jer 9.17-19), cantoras en la corte real (Ec 2.8), o la expresión poética y la profecía (Éx 15.20, 21).

La primera mención de educación en un lugar público es cuando se le ordena al pueblo de Dios que lean el pacto públicamente una vez cada siete años en presencia de todo el pueblo (Dt 31.10-13). Se les advierte a los padres que enseñen con amor y responsabilidad (Ef 6.4-7) y a los hijos que aprendan con actitud de respeto (Éx 20.12; Lv 19.3).

Ver también Mt 18.3, nota; notas sobre Los hijos (2 S 21; Sal 128; Pr 22; Lc 15); La educación (Pr 12; 2 Ti 3; La educación en el hogar (Dt 6); Ser padres (Pr 10).

⁹y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.^c

Exhortaciones a la obediencia

¹⁰Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra que juró a tus padres Abraham,^d Isaac^e y Jacob^f que te daría, en ciudades grandes y buenas que tú no edificaste,

¹¹y casas llenas de todo bien, que tú no llenaste, y cisternas cavadas que tú no cavaste, viñas y olivares que no plantaste, y luego que comas y te sacies,

¹²cuidate^g de no olvidarte de Jehová, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

¹³A Jehová tu Dios temerás, y a él solo servirás,^h y por su nombre jurarás.

¹⁴No andaréis en pos de dioses ajenos, de los dioses de los pueblos que están en vuestros contornos;

¹⁵porque el Dios celoso, Jehová tu Dios, en medio de ti está; para que no se inflame el furor de Jehová tu Dios contra ti, y te destruya de sobre la tierra.

¹⁶No tentaréis a Jehová vuestro Dios,^h como lo tentasteis en Masah.ⁱ

¹⁷Guardad cuidadosamente los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y sus testimonios y sus estatutos que te ha mandado.

¹⁸Y haz lo recto y bueno ante los ojos de Jehová, para que te vaya bien, y entres y poseas la buena tierra que Jehová juró a tus padres;

¹⁹para que él arroje a tus enemigos de delante de ti, como Jehová ha dicho.

²⁰Mañana cuando te preguntare tu hijo, diciendo: ¿Qué significan los testimonios y estatutos y decretos que Jehová nuestro Dios os mandó?

^c6.6-9 Dt 11.18-20.

^d6.10 Gn 12.7.

^e6.10 Gn 26.3.

^f6.10 Gn 28.13.

^g6.13 Mt 4.10; Lc 4.8.

^h6.16 Mt 4.7; Lc 4.12.

ⁱ6.16 Ex 17.1-7.

la repetición de la ley. La importancia de esta orden se ve en todo lo que debían hacer en relación con la educación de sus hijos. Se trataba de algo más que una simple enseñanza de las realidades de la ley; debía ser la demostración de un estilo de vida tejido en el tapiz de la vida diaria. Se necesitaba mucha creatividad para enseñar los preceptos del Señor mientras estaban inmersos en los quehaceres mundanos de la casa.

6.8, 9 Atar la Palabra de Dios como señal en las manos y la frente, y escribir los versículos en los postes y puertas de las casas puede que tuviese un significado metafórico, pero en épocas posteriores los judíos tomaron estos mandatos de forma literal. Copiarían varios versículos de las Escrituras en un

pergamino y lo colocarían en un pequeño receptáculo llamado «frontal» (cp. Éx 13.16, nota; Mt 23.5, «filacterias», pequeñas bolsitas de cuero que se llevaban alrededor de la cabeza y del brazo izquierdo, cerca del corazón). Llevarlos era especialmente importante siempre que se recitaba la *Shemá* (heb.). También pondrían los mismos versículos en una pequeña cajita llamada *mezuzá* (heb), que atarían en el dintel de la puerta de su casa, una costumbre que se sigue observando actualmente.

6.12 El peligro de la prosperidad reside en estar satisfecho y olvidar la salvación (Pr 30.7-9).

6.20 Si los padres guardaban los mandatos del Señor, surgirían preguntas de este tipo de la curiosidad característica

INSTRUCCIONES PARA ISRAEL

NO...	CONSECUENCIAS	SÍ...	RECOMPENSA
Olvidar al Señor (Dt 6.12).	La ira de Dios se levantará contra ti (Dt 6.15).	Teme a Dios y guarda sus estatutos y sus mandamientos, tú y tus hijos (Dt 6.2).	Todos los días de tu vida serán prósperos. Te irá bien; te multiplicarás en gran manera y heredarás una tierra que fluye leche y miel (Dt 6.3).
Ir tras otros dioses (Dt 6.14).		Sé cuidadosa y observa estas cosas (Dt 6.3).	
Tentar al Señor (Dt 6.16).		Ama al Señor con todo tu corazón, alma y fuerza (Dt 6.5).	
No casarse con los que estaban en aquella tierra (Dt 7.3).	Apartarán a tus hijos del Señor (Dt 7.4).	Guarda estas palabras en tu corazón (Dt 6.6).	
No les tengas temor (Dt 7.18).	El Señor hará con ellos como hizo con los egipcios (Dt 7.18-19).	Enseña con diligencia a tus hijos (Dt 6.7).	El Señor te dará grandes y hermosas ciudades, casas llenas de buenas cosas, pozos que no cavaste; árboles que no plantaste (Dt 6.10, 11).
Que no te aterricen (Dt 7.21).		Átalas como señal en tu mano y como frontales entre tus ojos (Dt 6.8).	
No codicies plata ni oro (Dt 7.25).	Te engañarán (Dt 7.25).	Escríbelas en los postes de tu casa (Dt 6.9).	
Traerás cosa abominable a tu casa (Dt 7.26).	Serás condenado a la destrucción (Dt 7.26).	Haz lo correcto y lo bueno a los ojos del Señor (Dt 6.18).	Te irá bien y poseerás la tierra (Dt 6.18).
		Destrúyelos por completo; no hagas pacto con ellos; no muestres misericordia para con ellos (Dt 7.5).	Tus enemigos serán expulsados (Dt 6.19).
		Destrúye sus altares, sus estatuas, sus imágenes (Dt 7.5).	Dios te amará, te bendecirá y te multiplicará (Dt 7.13).
		Quema sus ídolos (Dt 7.5).	Serás bendecido sobre todos los pueblos, no serás estéril (Dt 7.14).
		Escucha y guarda sus juicios (Dt 7.12).	Él quitará toda enfermedad (Dt 7.15).

Nota: Todos los mandamientos, los estatutos y los juicios son importantes. Aunque cada uno tenga su propio significado preciso, con frecuencia se utilizan de forma intercambiable para aludir a aquello de lo que el pueblo de Dios es responsable.

²¹ entonces dirás a tu hijo: Nosotros éramos siervos de Faraón en Egipto, y Jehová nos sacó de Egipto con mano poderosa.

²² Jehová hizo señales y milagros grandes y terribles en Egipto, sobre Faraón y sobre toda su casa, delante de nuestros ojos;

de los niños, algo que no ocurriría en los hogares en que no se observasen los estatutos.

6.21-25 No se debía ignorar a los niños, sino contestarles de forma completa. La respuesta tenía que ser un amplio

23 y nos sacó de allá, para traernos y darnos la tierra que juró a nuestros padres.

24 Y nos mandó Jehová que cumplámos todos estos estatutos, y que temamos a Jehová nuestro Dios, para que nos vaya bien todos los días, y para que nos conserve la vida, como hasta hoy.

25 Y tendremos justicia cuando cuidemos de poner por obra todos estos mandamientos delante de Jehová nuestro Dios, como él nos ha mandado.

Advertencias contra la idolatría de Canaán

(Ex 34.11-17)

7 Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra en la cual entrarás para tomarla, y haya echado de delante de ti a muchas naciones, al heteo, al gergeseo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, siete naciones^a mayores y más poderosas que tú,

2 y Jehová tu Dios las haya entregado delante de ti, y las hayas derrotado, las destruirás del todo; no harás con ellas alianza, ni tendrás de ellas misericordia.

3 Y no emparentarás con ellas; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo.

4 Porque desviarás a tu hijo de en pos de mí, y servirán a dioses ajenos; y el furor de Jehová se encenderá sobre vosotros, y te destruirá pronto.

5 Mas así habéis de hacer con ellos: sus altares destruiréis, y quebraréis sus estatutos, y destruiréis sus imágenes de Asera, y quemaréis sus esculturas en el fuego.^b

Un pueblo santo para Jehová

6 Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial,^c más que todos los pueblos que están sobre la tierra.

7 No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos;

8 sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón rey de Egipto.

9 Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones;

10 y que da el pago en persona al que le aborrece, destruyéndolo;^d y no se demora con el que le odia, en persona le dará el pago.

11 Guarda, por tanto, los mandamientos, estatutos y decretos que yo te mando hoy que cumplas.

Bendiciones de la obediencia

(Lv 26.3-13; Dt 28.1-14)

12 Y por haber oído estos decretos y haberlos guardado y puesto por obra, Jehová tu Dios guardará contigo el pacto y la misericordia que juró a tus padres.

13 Y te amará, te bendecirá y te multiplicará, y bendecirá el fruto de tu vientre y el fruto de tu tierra, tu grano, tu mosto, tu aceite, la cria de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas, en la tierra que juró a tus padres que te daría.

14 Bendito serás más que todos los pueblos; no habrá en ti varón ni hembra estéril, ni en tus ganados.

15 Y quitará Jehová de ti toda enfermedad; y todas las malas plagas de Egipto, que tú conoces, no las pondrá sobre ti, antes las pondrá sobre todos los que te aborrecieren.

16 Y consumirás a todos los pueblos que te da Jehová tu Dios; no los perdonará tu ojo, ni servirás a sus dioses, porque te será tropiezo.^e

17 Si dijeres en tu corazón: Estas naciones son mucho más numerosas que yo; ¿cómo las podré exterminar?

18 No tengas temor de ellas; acuérdate bien de lo que hizo Jehová tu Dios con Faraón y con todo Egipto;

19 de las grandes pruebas que vieron tus ojos, y de las señales y milagros, y de la mano poderosa y el brazo extendido con que Jehová tu Dios te sacó; así hará Jehová tu Dios con todos los pueblos de cuya presencia tú temieres.

20 También enviará Jehová tu Dios avispas sobre ellos, hasta que perezcan los que quedaren y los que se hubieren escondido de delante de ti.

21 No desmayes delante de ellos, porque Jehová tu Dios está en medio de ti, Dios grande y temible.

22 Y Jehová tu Dios echará a estas naciones de delante de ti poco a poco; no podrás acabar con ellas en seguida, para que las fieras del campo no se aumenten contra ti.

23 Mas Jehová tu Dios las entregará delante de ti, y él las quebrantará con grande destrozo, hasta que sean destruidas.

24 Él entregará sus reyes en tu mano, y tú destruirás el nombre de ellos de debajo del cielo; nadie te hará frente hasta que los destruyas.

^a 7.1 Hch 13.19.

^b 7.5 Dt 12.3.

^c 7.6 Ex 19.5; Dt 4.20; 14.2; 26.18; Tit 2.14; 1P 2.9.

^d 7.9-10 Ex 20.5-6; 34.6-7; Nm 14.18; Dt 5.9-10.

^e 7.12-16 Dt 11.13-17.

testimonio de su esclavitud, liberación, protección, provisión y sumisión a Yahvé.

7.3, 4 Cp. Neh 10, «Matrimonio interconfesional».

7.12-15 Las bendiciones de Dios, incluyendo la buena salud, estaban sujetas a la obediencia de Israel (Éx 15.26; 23.25). Las terribles enfermedades que habían visto en Egipto no les afectarían.

²⁵Las esculturas de sus dioses quemarás en el fuego; no codiciarás plata ni oro de ellas para tomarlo para ti, para que no tropieces en ello, pues es abominación a Jehová tu Dios;

²⁶y no traerás cosa abominable a tu casa, para que no seas anatema; del todo la aborrecerás y la abominarás, porque es anatema.

La buena tierra que han de poseer

8 Cuidaréis de poner por obra todo mandamiento que yo os ordeno hoy, para que viváis, y seáis multiplicados, y entréis y poseáis la tierra que Jehová prometió con juramento a vuestros padres.

²Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos.

³Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.^a

⁴Tu vestido nunca se envejeció sobre ti, ni el pie se te ha hinchado en estos cuarenta años.

⁵Reconoce asimismo en tu corazón, que como castiga el hombre a su hijo, así Jehová tu Dios te castiga.

⁶Guardarás, pues, los mandamientos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y temiéndole.

⁷Porque Jehová tu Dios te introduce en la buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes y de manantiales, que brotan en vegas y montes;

⁸tierra de trigo y cebada, de vides, higueras y granados; tierra de olivos, de aceite y de miel;

⁹tierra en la cual no comerás el pan con escasez, ni te faltará nada en ella; tierra cuyas piedras son hierro, y de cuyos montes sacarás cobre.

¹⁰Y comerás y te saciarás, y bendecirás a Jehová tu Dios por la buena tierra que te habrá dado.

Amonestación de no olvidar a Dios

¹¹Cuídate de no olvidarte de Jehová tu Dios, para cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy;

¹²no suceda que comas y te sacies, y edifiques buenas casas en que habites,

¹³y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multipliquen, y todo lo que tuvieres se aumente;

¹⁴y se enorgullezca tu corazón, y te olvides de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre;

¹⁵que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso, lleno de serpientes ardientes, y de escorpiones, y de sed, donde no había agua, y él te sacó agua de la roca del pedernal;

¹⁶que te sustentó con maná en el desierto, comida que tus padres no habían conocido, afligiéndote y probándote, para a la postre hacerte bien,^b

¹⁷y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza.

¹⁸Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día.

¹⁹Mas si llegares a olvidarte de Jehová tu Dios y anduvieres en pos de dioses ajenos, y les sirvieres y a ellos te inclinares, yo lo afirmo hoy contra vosotros, que de cierto pereceréis.

²⁰Como las naciones que Jehová destruirá delante de vosotros, así pereceréis, por cuanto no habréis atendido a la voz de Jehová vuestro Dios.

Dios destruirá a las naciones de Canaán

9 Oye, Israel: tú vas hoy a pasar el Jordán, para entrar a desposeer a naciones más numerosas y más poderosas que tú, ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo;

²un pueblo grande y alto, hijos de los anaceos, de los cuales tienes tú conocimiento, y has oído decir: ¿Quién se sostendrá delante de los hijos de Anac?

³Entiende, pues, hoy, que es Jehová tu Dios el que pasa delante de ti como fuego consumidor, que los destruirá y humillará delante de ti; y tú los echarás, y los destruirás en seguida, como Jehová te ha dicho.

⁴No pienses en tu corazón cuando Jehová tu Dios los haya echado de delante de ti, diciendo:

^a8.3 Mt 4.4; Lc 4.4.

^b8.11-16 Os 13.5-6.

8.2 Dios ya conocía lo que había en el corazón del pueblo, pero la prueba permitió que los israelitas viesen cómo eran en realidad. La deambulación por el desierto les mostró su dependencia de Dios, que sería de vital importancia en la conquista de Canaán. Siendo humillados, serían capaces de ver su insuficiencia y su necesidad constante de Yahvé.

8.18 En el desierto, los israelitas dependían de Dios para comer, vestirse y disponer de cobijo. Una vez asentados en la tierra sería más fácil que atribuyesen todo lo conseguido a sus propias capacidades. Moisés advirtió que no lo

hiciesen, declarando que incluso esas habilidades eran un regalo de Dios. En el desierto comieron maná directamente de la mano del Señor. En su nueva tierra podrían plantar sus propios alimentos, pero el crecimiento vendría de él. En la vida, cada provisión es una consecuencia de la gracia de Dios (Stg 1.17).

9.3 La destrucción de los hijos de Anac, gigantes descendientes de los *Nephilim* (heb.), estaba garantizada porque el Señor se encargaría de ella. Los israelitas eran simples participantes; la victoria pertenecía a Dios.

LA FLEXIBILIDAD

EXPECTATIVAS FLEXIBLES

Los flexibles son aquellos que se rinden al Señor y le sirven (Éx 24.7; 2 Cr 30.8), que se someten a la voluntad del Padre aun cuando vaya en contra de lo que ellos desean hacer (Mt 26.42), y que escogen ser obedientes a Cristo en su conducta y su pensamiento (2 Co 10.4-6).

En las Escrituras, lo opuesto a la flexibilidad es tener un «corazón duro» y ser «duros de cerviz», que incluye resistirse al Espíritu Santo (Hch 7.51), ser insolente y obcecado contra el Señor (Ez 2.2-4), y adorar a falsos dioses (Éx 32.8, 9); todo esto indica un espíritu rebelde. La persona que tiene un corazón duro y es obcecada está sujeta a calamidad y a la ira de Dios (Pr 28.14).

En tus relaciones con los demás, debes someter tu voluntad a los que tienen autoridad (He 13.17), «prefiriéndolos los unos a los otros» en lugar de exigir que las cosas se hagan a tu manera (Ro 12.10); con todo, al mismo tiempo hemos de aborrecer el mal y defender lo que es bueno (Ro.12.9). Por encima de todo, debes estar preparada para presentar las Buenas Nuevas del evangelio en cualquier entorno a todo aquel que el Señor te envíe.

Ver también Éx 9.10; Fil 2.14; 4.11, 13; Col 3.23, 24; notas sobre La creatividad (Col 1); La organización (Jn 9); Las prioridades (Mt 6); La administración del tiempo (Sal 31).

Por mi justicia me ha traído Jehová a poseer esta tierra; pues por la impiedad de estas naciones Jehová las arroja de delante de ti.

⁵No por tu justicia, ni por la rectitud de tu corazón entras a poseer la tierra de ellos, sino por la impiedad de estas naciones Jehová tu Dios las arroja de delante de ti, y para confirmar la palabra que Jehová juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob.

La rebelión de Israel en Horeb

(Éx 31.18—32.35)

⁶Por tanto, sabe que no es por tu justicia que Jehová tu Dios te da esta buena tierra para tomarla; porque pueblo duro de cerviz eres tú.

⁷Acuérdate, no olvides que has provocado la ira de Jehová tu Dios en el desierto; desde el día que saliste de la tierra de Egipto, hasta que entrasteis en este lugar, habéis sido rebeldes a Jehová.

⁸En Horeb provocasteis a ira a Jehová, y se enojó Jehová contra vosotros para destruirlos.

⁹Cuando yo subí al monte para recibir las tablas de piedra, las tablas del pacto que Jehová hizo con vosotros, estuve entonces en el monte cuarenta días y cuarenta noches,^a sin comer pan ni beber agua;

¹⁰y me dio Jehová las dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios; y en ellas estaba escrito según todas las palabras que os habló Jehová en el monte, de en medio del fuego, el día de la asamblea.

¹¹Sucedió al fin de los cuarenta días y cuarenta noches, que Jehová me dio las dos tablas de piedra, las tablas del pacto.

¹²Y me dijo Jehová: Levántate, desciende pronto de aquí, porque tu pueblo que sacaste de Egipto se ha corrompido; pronto se han apartado del camino que yo les mandé; se han hecho una imágen de fundición.

¹³Y me habló Jehová, diciendo: He observado a ese pueblo, y he aquí que es pueblo duro de cerviz.

¹⁴Déjame que los destruya, y borre su nombre de debajo del cielo, y yo te pondré sobre una nación fuerte y mucho más numerosa que ellos.

¹⁵Y volví y descendí del monte, el cual ardía en fuego, con las tablas del pacto en mis dos manos.

¹⁶Y miré, y he aquí habíais pecado contra Jehová vuestro Dios; os habíais hecho un becerro de fundición, apartándoos pronto del camino que Jehová os había mandado.

¹⁷Entonces tomé las dos tablas y las arrojé de mis dos manos, y las quebré delante de vuestros ojos.

¹⁸Y me postré delante de Jehová como antes, cuarenta días y cuarenta noches; no comí pan ni bebí agua, a causa de todo vuestro pecado que habíais cometido haciendo el mal ante los ojos de Jehová para enojarlo.

¹⁹Porque temí^b a causa del furor y de la ira con que Jehová estaba enojado contra vosotros para destruirlos. Pero Jehová me escuchó aun esta vez.

²⁰Contra Aarón también se enojó Jehová en gran manera para destruirlo; y también oré por Aarón en aquel entonces.

^a9.9 Ex 24.18. ^b9.19 He 12.21.

9.4-6 Moisés advirtió contra la soberbia espiritual. Los israelitas podían caer en la soberbia si pensaban que su propia justicia había llevado al Señor a desposeer a los cananeos. La razón de la destrucción de sus enemigos tenía dos vertientes: esos enemigos impíos se encontraban bajo el juicio de Dios, y el Señor siempre sería fiel al pacto que formalizó con los patriarcas.

9.17 La ruptura de las tablas simbolizaba lo que el pueblo ya había hecho con el pacto. Incluso antes de que Moisés volviese del monte Horeb (Sinai), donde lo recibió, los israelitas ya habían violado su acuerdo con Dios. Su apostasía se confirmó al romperse las tablas.

21 Y tomé el objeto de vuestro pecado, el becerro que habíais hecho, y lo quemé en el fuego, y lo desmenucé moliéndolo muy bien, hasta que fue reducido a polvo; y eché el polvo de él en el arroyo que descendía del monte.

22 También en Tabera,^c en Masah^d y en Kibrot-hataava^e provocasteis a ira a Jehová.

23 Y cuando Jehová os envió desde Cades-barnea,^f diciendo: Subid y poseed la tierra que yo os he dado,^g también fuisteis rebeldes al mandato de Jehová vuestro Dios,^h y no le creísteis, ni obedecisteis a su voz.

24 Rebeldes habéis sido a Jehová desde el día que yo os conozco.

25 Me postré, pues, delante de Jehová; cuarenta días y cuarenta noches estuve postrado, porque Jehová dijo que os había de destruir.

26 Y oré a Jehová, diciendo: Oh Señor Jehová, no destruyas a tu pueblo y a tu heredad que has redimido con tu grandeza, que sacaste de Egipto con mano poderosa.

27 Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac y Jacob; no mires a la dureza de este pueblo, ni a su impiedad ni a su pecado,

28 no sea que digan los de la tierra de donde nos sacaste: Por cuanto no pudo Jehová introducirlos en la tierra que les había prometido, o porque los aborrecía, los sacó para matarlos en el desierto.

29 Y ellos son tu pueblo y tu heredad, que sacaste con tu gran poder y con tu brazo extendido.

El pacto renovado

(Ex 34.1-10)

10 En aquel tiempo Jehová me dijo: Lábrate dos tablas de piedra como las primeras, y sube a mí al monte, y hazte un arca de madera;

2 y escribiré en aquellas tablas las palabras que estaban en las primeras tablas que quebraste; y las pondrás en el arca.

3 E hice un arca de madera de acacia, y labré dos tablas de piedra como las primeras, y subí al monte con las dos tablas en mi mano.

4 Y escribió en las tablas conforme a la primera escritura, los diez mandamientos que Jehová os había hablado en el monte de en medio del fuego, el día de la asamblea; y me las dio Jehová.

5 Y volví y descendí del monte, y puse las tablas en el arca que había hecho; y allí están, como Jehová me mandó.

6 (Después salieron los hijos de Israel de Beerot-bene-jaacán¹ a Mosera; allí murió Aarón,^a y allí fue sepultado, y en lugar suyo tuvo el sacerdocio su hijo Eleazar.

7 De allí partieron a Gudgoda, y de Gudgoda a Jotbata, tierra de arroyos de aguas.

8 En aquel tiempo apartó Jehová la tribu de Leví^b para que llevase el arca del pacto de Jehová, para que estuviese delante de Jehová para servirle, y para bendecir en su nombre, hasta hoy,

9 por lo cual Leví no tuvo parte ni heredad con sus hermanos; Jehová es su heredad, como Jehová tu Dios le dijo.)

10 Y yo estuve en el monte como los primeros días, cuarenta días y cuarenta noches;^c y Jehová también me escuchó esta vez, y no quiso Jehová destruirte.

11 Y me dijo Jehová: Levántate, anda, para que marches delante del pueblo, para que entren y posean la tierra que juré a sus padres que les había de dar.

Lo que Dios exige

12 Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma;

13 que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad?

14 He aquí, de Jehová tu Dios son los cielos, y los cielos de los cielos, la tierra, y todas las cosas que hay en ella.

15 Solamente de tus padres se agradó Jehová para amarlos, y escogió su descendencia después de ellos, a vosotros, de entre todos los pueblos, como en este día.

1. 10.6 los pozos de los hijos de Jaacán.

^c9.22 Nm 11.3.

^a9.22 Ex 17.7.

^b9.22 Nm 11.34.

^f9.23 Nm 13.17.

^g9.23 Dt 1.21.

^h9.23 Nm 13.31; Dt 1.26;

He 3.16.

^e10.6 Nm 20.28; 33.38.

^b10.8 Nm 3.5-8.

^c10.10 Ex 34.28.

9.22 El pueblo se quejó y murmuró en cada uno de estos lugares. Sus quejas pusieron de manifiesto su falta de fe en Dios. *«Como las primeras»* indica que el pacto debía renovarse según la gran misericordia de Dios con un pueblo rebelde.

9.24 Las rebeliones continuas de los israelitas mantenían a Moisés en constante intercesión por ellos. Sin embargo, sus súplicas no se basaban en los méritos de ellos sino en la promesa de Dios a los patriarcas. La destrucción de Israel haría que las naciones cuestionasen su fidelidad. La misericordia que el Señor tuvo con Israel está vinculada con la intercesión del líder hebreo.

10.1 «En aquel tiempo» es una referencia al momento en que Moisés oró pidiendo gracia para la nación (Dt 9.25-29). «Como las primeras» indica que el pacto debía renovarse según la gran misericordia de Dios con un pueblo rebelde.

10.3 Moisés no construyó el arca, pero dio las instrucciones para ello según lo que el Señor le había dicho (Éx 25.10-22; ver gráfico «Mobiliario del tabernáculo»). El carpintero fue Bezaleel (Éx 37.1-9).

10.8, 9 La tribu de Leví fue apartada para el sacerdocio. No se les adjudicó tierra en Canaán; por tanto, recibían su sustento de las ofrendas del pueblo (Dt 18.1-8).

LA ADORACIÓN

GLORIFICAR A DIOS

Todas las grandes religiones del mundo afirman adorar a Dios. En nuestra sociedad se piensa que cualquier forma de adoración es legítima siempre que se practique con sinceridad. La Biblia dice otra cosa. Nos enseña que Dios mismo ordena cómo se le debe adorar.

Dios llamó a su pueblo Israel a abandonar otras religiones. Les ordenó desde el principio que no adoraran al Señor de la manera como otros pueblos veneraban a sus «dioses» (Dt 12.3, 31). Dio instrucciones para que su pueblo solo adorara en el lugar que él escogiese como morada de su nombre y les indicó que debían venir con sacrificios de sangre (Dt 12.5, 11, 14, 18, 26).

Adorar a Dios, pero hacerlo de cualquier forma que nosotros elijamos, sigue siendo algo ilegítimo.

Dios debe ser venerado donde él decida que more su nombre. Sigue pidiendo un sacrificio expiatorio por el pecado. A medida que progresó su obra en la historia, reveló a Jesucristo, el «nombre que es sobre todo nombre» (Fil 2.9), el sacrificio definitivo por el pecado (He 9.12). Aunque en el mundo compiten numerosas religiones, Jesucristo vino a revelar que él es el único y exclusivo camino al Padre (Jn 14.6).

A pesar de que el estilo de adoración cristiana puede variar de una congregación a otra, los cristianos pueden estar seguros de que la adoración centrada en torno a Cristo glorificará y agrada a Dios (Lc 19.28-38; Ef 1.6).

Ver también Sal 95.6; Ro 1.25; Ap 22.9; notas sobre El acceso a Dios (Ro 10); El día del Señor (Éx 23); La música (Sal 147); El paganismo (Jer 7); La alabanza (Sal 149).

¹⁶ Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no endurezáis más vuestra cerviz.

¹⁷ Porque Jehová vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de señores, Dios grande, poderoso y temible, que no hace acepción de personas,^d ni toma cohecho;

¹⁸ que hace justicia al huérfano y a la viuda; que ama también al extranjero dándole pan y vestido.

¹⁹ Amaréis, pues, al extranjero; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.

²⁰ A Jehová tu Dios temerás, a él solo servirás, a él seguirás, y por su nombre jurarás.

²¹ Él es el objeto de tu alabanza, y él es tu Dios, que ha hecho contigo estas cosas grandes y terribles que tus ojos han visto.

²² Con setenta personas^e descendieron tus padres a Egipto, y ahora Jehová te ha hecho como las estrellas del cielo^f en multitud.

La grandeza de Jehová

11 Amarás, pues, a Jehová tu Dios, y guardarás sus ordenanzas, sus estatutos, sus decretos y sus mandamientos, todos los días.

² Y comprended hoy, porque no hablo con vuestros hijos que no han sabido ni visto el castigo de Jehová vuestro Dios, su grandeza, su mano poderosa, y su brazo extendido,

³ y sus señales, y sus obras que hizo en medio de Egipto a Faraón rey de Egipto, y a toda su tierra;^g

⁴ y lo que hizo al ejército de Egipto, a sus caballos y a sus carros; cómo precipitó las aguas del Mar Rojo sobre ellos, cuando venían tras vosotros,^b y Jehová los destruyó hasta hoy;

⁵ y lo que ha hecho con vosotros en el desierto, hasta que habéis llegado a este lugar;

⁶ y lo que hizo con Datán y Abiram, hijos de Eliab hijo de Rubén; cómo abrió su boca la tierra, y los tragó con sus familias, sus tiendas, y todo su ganado, en medio de todo Israel.^c

⁷ Mas vuestros ojos han visto todas las grandes obras que Jehová ha hecho.

Bendiciones de la Tierra Prometida

⁸ Guardad, pues, todos los mandamientos que yo os prescribo hoy, para que seáis fortalecidos, y entréis y poseáis la tierra a la cual pasáis para tomarla;

⁹ y para que os sean prolongados los días sobre la tierra, de la cual juró Jehová a vuestros padres, que había de darla a ellos y a su descendencia, tierra que fluye leche y miel.

^d10.17 Hch 10.34; Ro 2.11; Gá 2.6; Ef 6.9. ^e10.22 Gn 46.27.

^f10.22 Gn 15.5; 22.17. ^g11.3 Ex 7.8—12.13. ^b11.4 Ex 14.28.

^c11.6 Nm 16.31-32.

10.16 La circuncisión se utiliza de forma metafórica para acentuar la necesidad de cortar cualquier apego que obstaculice la obediencia total al Señor. La circuncisión del corazón no sería una marca externa, sino una actitud interior que se manifestaría exteriormente en las acciones de su pueblo. Un corazón circunciso es abierto y responde de forma positiva a los mandatos del Señor.

11.2 El castigo del Señor era disciplina con el propósito de educar al pueblo. Por medio de la gracia o el castigo,

cualquier interacción de Dios con la nación buscaba siempre enseñarles acerca de su santidad y prepararlos para acontecimientos futuros.

11.9 Datán y Abiram se habían referido a Egipto como una tierra que fluye leche y miel (v. 6). Moisés destaca el contraste entre este y la tierra de la promesa, que sería tan productiva que se describió metafóricamente fluyendo leche y miel.

¹⁰La tierra a la cual entras para tomarla no es como la tierra de Egipto de donde habéis salido, donde sembrabas tu semilla, y regabas con tu pie, como huerto de hortaliza.

¹¹La tierra a la cual pasáis para tomarla es tierra de montes y de vegas, que bebe las aguas de la lluvia del cielo;

¹²tierra de la cual Jehová tu Dios cuida; siempre están sobre ella los ojos de Jehová tu Dios, desde el principio del año hasta el fin.

¹³Si obedeciereis cuidadosamente a mis mandamientos que yo os prescribo hoy, amando a Jehová vuestro Dios, y sirviéndole con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma,

¹⁴yo daré la lluvia de vuestra tierra a su tiempo, la temprana y la tardía; y recogerás tu grano, tu vino y tu aceite.

¹⁵Daré también hierba en tu campo para tus ganados; y comerás, y te saciarás.

¹⁶Guardaos, pues, que vuestro corazón no se infatúe, y os apartéis y sirváis a dioses ajenos, y os inclinéis a ellos;

¹⁷y se encienda el furor de Jehová sobre vosotros, y cierre los cielos, y no haya lluvia, ni la tierra dé su fruto, y perezcáis pronto de la buena tierra que os da Jehová.^d

¹⁸Por tanto, pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis como señal en vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos.

¹⁹Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes,

²⁰y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas;^e

²¹para que sean vuestros días, y los días de vuestros hijos, tan numerosos sobre la tierra que Jehová juró a vuestros padres que les había de dar, como los días de los cielos sobre la tierra.

²²Porque si guardareis cuidadosamente todos estos mandamientos que yo os prescribo para que los cumpláis, y si amareis a Jehová vuestro Dios, andando en todos sus caminos, y siguiéndole a él,

²³Jehová también echará de delante de vosotros a todas estas naciones, y desposeeréis naciones grandes y más poderosas que vosotros.

²⁴Todo lugar que pisare la planta de vuestro pie será vuestro; desde el desierto hasta el Líbano, desde el río Eufrates hasta el mar occidental será vuestro territorio.

²⁵Nadie se sostendrá delante de vosotros;^f miedo y temor de vosotros pondrá Jehová vuestro Dios sobre toda la tierra que pisareis, como él os ha dicho.

²⁶He aquí yo pongo hoy delante de vosotros la bendición y la maldición:

²⁷la bendición, si oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, que yo os prescribo hoy,

²⁸y la maldición, si no oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y os apartareis del camino que yo os ordeno hoy, para ir en pos de dioses ajenos que no habéis conocido.

²⁹Y cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra a la cual vas para tomarla, pondrás la bendición sobre el monte Gerizim, y la maldición sobre el monte Ebal,^g

³⁰los cuales están al otro lado del Jordán, tras el camino del occidente en la tierra del cananeo, que habita en el Arabá frente a Gilgal, junto al encinar de More.

³¹Porque vosotros pasáis el Jordán para ir a poseer la tierra que os da Jehová vuestro Dios; y la tomaréis, y habitaréis en ella.

³²Cuidaréis, pues, de cumplir todos los estatutos y decretos que yo presento hoy delante de vosotros.

El santuario único

12 Éstos son los estatutos y decretos que cuidaréis de poner por obra en la tierra que Jehová el Dios de tus padres te ha dado para que tomes posesión de ella, todos los días que vosotros viviereis sobre la tierra.

²Destruiréis enteramente todos los lugares donde las naciones que vosotros heredaréis sirvieron a sus dioses, sobre los montes altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol frondoso.

³Derribaréis sus altares, y quebraréis sus estatuas, y sus imágenes de Asera consumiréis con fuego; y destruiréis las esculturas de sus dioses, y raeréis su nombre de aquel lugar.^a

⁴No haréis así a Jehová vuestro Dios,

^a11.13-17 Lv 26.3-5; Dt 7.12-16; 28.1-14. ^f11.18-20 Dt 6.6-9.

^g11.24-25 Jos 1.3-5. ^h11.29 Dt 27.11-14; Jos 8.33-35.

ⁱ12.3 Dt 7.5.

11.10 La única fuente de agua en Egipto era el río Nilo, desde el cual se debía distribuir el agua hacia los campos por medio de la irrigación.

11.13-17 La lluvia temprana y la lluvia tardía hacen referencia a la temporada de precipitaciones entre octubre y abril, durante la cual la lluvia llegaría en abundancia (v. 14), siempre que Israel obedeciese.

11.18-21 Enseñar los preceptos del Señor a los hijos era vital para garantizar bendición y prosperidad a cada generación. La obediencia de cada una de estas constituía la clave de una bendición continua (Dt 6.6-9).

11.29 Las bendiciones y las maldiciones, que debían anunciarse desde estas dos montañas, se enumeran en Deuteronomio 27 y 28.

⁵ sino que el lugar que Jehová vuestro Dios escogiere de entre todas vuestras tribus, para poner allí su nombre para su habitación, ése buscaréis, y allí iréis.

⁶ Y allí llevaréis vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, y la ofrenda elevada de vuestras manos, vuestros votos, vuestras ofrendas voluntarias, y las primicias de vuestras vacas y de vuestras ovejas;

⁷ y comeréis allí delante de Jehová vuestro Dios, y os alegraréis, vosotros y vuestras familias, en toda obra de vuestras manos en la cual Jehová tu Dios te hubiere bendecido.

⁸ No haréis, como todo lo que hacemos nosotros aquí ahora, cada uno lo que bien le parece,

⁹ porque hasta ahora no habéis entrado al reposo y a la heredad que os da Jehová vuestro Dios.

¹⁰ Mas pasaréis el Jordán, y habitaréis en la tierra que Jehová vuestro Dios os hace heredar; y él os dará reposo de todos vuestros enemigos alrededor, y habitaréis seguros.

¹¹ Y al lugar que Jehová vuestro Dios escogiere para poner en él su nombre, allí llevaréis todas las cosas que yo os mando: vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, las ofrendas elevadas de vuestras manos, y todo lo escogido de los votos que hubiereis prometido a Jehová.

¹² Y os alegraréis delante de Jehová vuestro Dios, vosotros, vuestros hijos, vuestras hijas, vuestros siervos y vuestras siervas, y el levita que habite en vuestras poblaciones; por cuanto no tiene parte ni heredad con vosotros.

¹³ Cuidate de no ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar que viéres;

¹⁴ sino que en el lugar que Jehová escogiere, en una de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mando.

¹⁵ Con todo, podrás matar y comer carne en todas tus poblaciones conforme a tu deseo, según la bendición que Jehová tu Dios te haya dado; el inmundo y el limpio la podrá comer, como la de gacela o de ciervo.

¹⁶ Solamente que sangre no comeréis;^b sobre la tierra la derramaréis como agua.

¹⁷ Ni comerás en tus poblaciones el diezmo de tu grano, de tu vino o de tu aceite, ni las primicias de tus vacas, ni de tus ovejas, ni los votos que

prometieres, ni las ofrendas voluntarias, ni las ofrendas elevadas de tus manos;

¹⁸ sino que delante de Jehová tu Dios las comerás, en el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido, tú, tu hijo; tu hija, tu siervo, tu sierva, y el levita que habita en tus poblaciones; te alegrarás delante de Jehová tu Dios de toda la obra de tus manos.

¹⁹ Ten cuidado de no desamparar al levita en todos tus días sobre la tierra.

²⁰ Cuando Jehová tu Dios ensanchare tu territorio, como él te ha dicho, y tú dijeres: Comeré carne, porque deseaste comerla, conforme a lo que deseaste podrás comer.

²¹ Si estuviere lejos de ti el lugar que Jehová tu Dios escogiere para poner allí su nombre, podrás matar de tus vacas y de tus ovejas que Jehová te hubiere dado, como te he mandado yo, y comerás en tus puertas según todo lo que desees.

²² Lo mismo que se come la gacela y el ciervo, así las podrás comer; el inmundo y el limpio podrán comer también de ellas.

²³ Solamente que te mantengas firme en no comer sangre; porque la sangre es la vida, y no comerás la vida juntamente con su carne.

²⁴ No la comerás; en tierra la derramarás como agua.^c

²⁵ No comerás de ella, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, cuando hicieres lo recto ante los ojos de Jehová.

²⁶ Pero las cosas que hubieres consagrado; y tus votos, las tomarás, y vendrás con ellas al lugar que Jehová hubiere escogido;

²⁷ y ofrecerás tus holocaustos, la carne y la sangre, sobre el altar de Jehová tu Dios; y la sangre de tus sacrificios será derramada sobre el altar de Jehová tu Dios, y podrás comer la carne.

²⁸ Guarda y escucha todas estas palabras que yo te mando, para que haciendo lo bueno y lo recto ante los ojos de Jehová tu Dios, te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti para siempre.

Advertencias contra la idolatría

²⁹ Cuando Jehová tu Dios haya destruido delante de ti las naciones adonde tú vas para poseerlas, y las heredes, y habites en su tierra,

^b 12.16 Gn 9.4; Lv 7.26-27; 17.10-14; 19.26; Dt 15.23.

^c 12.23-24 Lv 17.10-14.

12.5 A diferencia de la religión pagana de los cananeos, cuyos centros de adoración se encontraban en la cumbre de altas montañas y colinas, y bajo «todo árbol frondoso» (v. 2), los israelitas debían tener un único santuario central escogido por el propio Dios.

12.8 Mientras estuvieron en el desierto, las circunstancias influyeron en la vida religiosa de los israelitas. Sin embargo, en la tierra prometida su adoración tendría lugar en un

santuario central, promoviendo una estructura y un orden, según la dirección de Dios.

12.15, 16 Una dieta de respeto. No se exigía a los israelitas llevar al santuario central la carne que comían cotidianamente. Sin embargo, se les prohibía comer la sangre de la misma. Esta simbolizaba la vida y se trataba con respeto porque Dios es su Creador (v. 23). Al derramar la sangre, el israelita estaba reconociendo lo sagrado de la vida y la estaba devolviendo al Señor de forma simbólica.

³⁰guárdate que no tropieces yendo en pos de ellas, después que sean destruidas delante de ti; no preguntes acerca de sus dioses, diciendo: De la manera que servían aquellas naciones a sus dioses, yo también les serviré.

³¹No harás así a Jehová tu Dios; porque toda cosa abominable que Jehová aborrece, hicieron ellos a sus dioses; pues aun a sus hijos y a sus hijas quemaban en el fuego a sus dioses.

³²Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; no añadirás a ello, ni de ello quitarás.^d

13 Cuando se levante en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te anunciare señal o prodigios,

²y si se cumpliere la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles;

³no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma.

⁴En pos de Jehová vuestro Dios andaréis; a él temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a él serviréis, y a él seguiréis.

⁵Tal profeta o soñador de sueños ha de ser muerto, por cuanto aconsejó rebelión contra Jehová vuestro Dios que te sacó de tierra de Egipto y te rescató de casa de servidumbre, y trató de apartarte del camino por el cual Jehová tu Dios te mandó que anduvieses; y así quitarás el mal de en medio de ti.

⁶Si te incitare tu hermano, hijo de tu madre, o tu hijo, tu hija, tu mujer o tu amigo íntimo, diciendo en secreto: Vamos y sirvamos a dioses ajenos, que ni tú ni tus padres conocisteis,

⁷de los dioses de los pueblos que están en vuestros alrededores, cerca de ti o lejos de ti, desde

un extremo de la tierra hasta el otro extremo de ella;

⁸no consentirás con él, ni le prestarás oído; ni tu ojo le compadecerá, ni le tendrás misericordia, ni lo encubrirás,

⁹sino que lo matarás; tu mano se alzará primero sobre él para matarle, y después la mano de todo el pueblo.

¹⁰Le apedrearás hasta que muera, por cuanto procuró apartarte de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre;

¹¹para que todo Israel oiga, y tema, y no vuelva a hacer en medio de ti cosa semejante a ésta.

¹²Si oyeres que se dice de alguna de tus ciudades que Jehová tu Dios te da para vivir en ellas,

¹³que han salido de en medio de ti hombres impíos que han instigado a los moradores de su ciudad, diciendo: Vamos y sirvamos a dioses ajenos, que vosotros no conocisteis;

¹⁴tú inquirirás, y buscarás y preguntará con diligencia; y si pareciere verdad, cosa cierta, que tal abominación se hizo en medio de ti,

¹⁵irremisiblemente herirás a filo de espada a los moradores de aquella ciudad, destruyéndola con todo lo que en ella hubiere, y también matarás sus ganados a filo de espada.

¹⁶Y juntarás todo su botín en medio de la plaza, y consumirás con fuego la ciudad y todo su botín, todo ello, como holocausto a Jehová tu Dios, y llegará a ser un montón de ruinas para siempre; nunca más será edificada.

¹⁷Y no se pegará a tu mano nada del anatema, para que Jehová se aparte del ardor de su ira, y tenga de ti misericordia, y tenga compasión de ti, y te multiplique, como lo juró a tus padres,

^d12.32 Dt 4.2; Ap 22.18-19.

12.31 El sacrificio de niños, uno de los pecados más abominables para el Señor, se asociaba más frecuentemente con la adoración de Moloc, el dios pagano de los amonitas. En forma ceremonial, echaban a los niños en un horno como sacrificio para apaciguar a Moloc e invocar su bendición. Se describe a los cananeos como asesinos despiadados de sus hijos indefensos. El Dios de Israel, en contraste, exigía la pena de muerte para semejante acto (Lv 20.2-4). Tanto Manasés como Acáz fueron culpables de realizar sacrificios de niños (2 R 21.6; 2 Cr 28.3).

13.1 La verdadera prueba para un profeta de Dios no se encuentra en los milagros, sino en su mensaje. Llevaba a cabo señales y maravillas para dar testimonio del poder del Señor y enseñar los mandatos de Dios. Un falso profeta podía realizar con frecuencia las mismas cosas por el poder otorgado por Satanás. Moisés hizo hincapié aquí en que el cumplimiento de una cierta predicción no podía ser el único medio de probar la autenticidad de un profeta. El mensaje que predicaba era lo que delimitaba la verdad. Si alguien abogaba por una adoración falsa o alguna otra cosa contraria a la Palabra

de Dios, podía ser catalogado como falso profeta. El peligro de tal engaño exigía la muerte (v. 5).

13.3 El Señor permitía la existencia de falsos profetas a fin de poner a prueba a los israelitas. Aunque Dios siempre conoció la disposición de su corazón, la prueba permitía que el pueblo se viese bajo la misma luz. También les permitía ejercitar su fe (1 Co 10.13). Si resistían la tentación de seguir a los dioses falsos, fortalecerían su fe y su amor por Dios aumentaría.

13.6-9 Cada una de estas relaciones acentúa la intimidación sexual. Sin embargo, debido a la seriedad del pecado, no podía haber seguridad o tolerancia para tal persona, independientemente de la relación. Ese pecado debía comunicarse y castigarse con la ejecución por apedreamiento. La naturaleza más trágica de este pecado sería que el amigo en quien se confiaba tendría que ser el que informase del pecado, y su mano tiraría la primera piedra en la ejecución. Para aquellos que presenciaban esa muerte, el recuerdo del dolor de ambas partes no se desvanecería fácilmente. Con un poco de suerte, el episodio disuadiría a otros de considerar la

18 cuando obedecieras a la voz de Jehová tu Dios, guardando todos sus mandamientos que yo te mando hoy, para hacer lo recto ante los ojos de Jehová tu Dios.

14 Hijos sois de Jehová vuestro Dios; no os sajaréis, ni os raparéis a causa de muerto.^a
 2 Porque eres pueblo santo a Jehová tu Dios, y Jehová te ha escogido para que le seas un pueblo único^b de entre todos los pueblos que están sobre la tierra.

Animales limpios e inmundos

(Lv 11.1-47)

3 Nada abominable comerás.

4 Éstos son los animales que podréis comer: el buey, la oveja, la cabra,

5 el ciervo, la gacela, el corzo, la cabra montés, el íbice, el antílope y el carnero montés.

6 Y todo animal de pezuñas, que tiene hendidura de dos uñas, y que rumiara entre los animales, ése podréis comer.

7 Pero éstos no comeréis, entre los que rumian o entre los que tienen pezuña hendida: camello, liebre y conejo; porque rumian, mas no tienen pezuña hendida, serán inmundos;

8 ni cerdo, porque tiene pezuña hendida, mas no rumia; os será inmundo. De la carne de éstos no comeréis, ni tocaréis sus cuerpos muertos.

9 De todo lo que está en el agua, de éstos podréis comer; todo lo que tiene aleta y escama.

10 Mas todo lo que no tiene aleta y escama, no comeréis; inmundo será.

11 Toda ave limpia podréis comer.

12 Y éstas son de las que no podréis comer: el águila, el quebrantahuesos, el azor,

13 el gallinazo, el milano según su especie,

14 todo cuervo según su especie,

15 el avestruz, la lechuza, la gaviota y el gavilán según sus especies,

16 el búho, el íbis, el calamón,

17 el pelícano, el buitres, el somormujo,

18 la cigüeña, la garza según su especie, la abubilla y el murciélago.

19 Todo insecto alado será inmundo; no se comerá.

20 Toda ave limpia podréis comer.

21 Ninguna cosa mortecina comeréis; al extranjero que está en tus poblaciones la darás, y él podrá comerla; o véndela a un extranjero, porque tú eres pueblo santo a Jehová tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.^c

La ley del diezmo

22 Indefectiblemente diezmarás^d todo el producto del grano que rindiere tu campo cada año.

23 Y comerás delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere para poner allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de tus manadas y de tus ganados, para que aprendas a temer a Jehová tu Dios todos los días.

24 Y si el camino fuere tan largo que no puedas llevarlo, por estar lejos de ti el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido para poner en él su nombre, cuando Jehová tu Dios te bendijere,

25 entonces lo venderás y guardarás el dinero en tu mano, y vendrás al lugar que Jehová tu Dios escogiere;

26 y darás el dinero por todo lo que deseas, por vacas, por ovejas, por vino, por sidra, o por cualquier cosa que tú desees; y comerás allí delante de Jehová tu Dios, y te alegrarás tú y tu familia.

^a14.1 Lv 19.28; 21.5. ^b14.2 Ex 19.5-6; Dt 4.20; 7.6; 26.18; Tit 2.14; 1P 2.9. ^c14.21 Ex 23.19; 34.26. ^d14.22-29 Lv 27.30-33; Nm 18.21.

idolatría (Lv 24.14). Se advirtió claramente al pueblo de no ceder, escuchar, tener piedad o proteger a un promotor de la falsa religión.

14.1 Un estilo de vida santo. Como «hijos [...] de Jehová», los israelitas debían diferenciarse de las religiones paganas cananeas. Los cananeos se afeitaban la cabeza y se cortaban en un ritual de duelo por los muertos. Israel, como nación santa, no debía identificarse con ninguna práctica pagana.

14.3 Las normas que regían la distinción entre alimentos limpios e inmundos no están muy claras. La higiene puede ser un criterio. Algunas carnes eran más tóxicas que otras y no serían saludables para el consumo de la nación. Algunos animales catalogados como inmundos eran depredadores que comían la sangre de su presa. Comer la carne de estos contaminaría al israelita. Otro criterio para la distinción entre limpio e inmundo puede estar relacionado con las religiones paganas. Algunos animales, como la serpiente o el cerdo, eran sagrados entre las religiones extrañas. Esta asociación con la idolatría los hacía inmundos para el israelita. Otra explicación es que las distinciones podían basarse

únicamente en la elección aleatoria de Dios, con el propósito de presentar a Israel como único y santo en cada área de la vida. Cualquiera que sea el principio que se aplique, la observancia de estas leyes sobre los alimentos serviría como un testimonio que separaría a Israel de las demás naciones. Se da una lista más exhaustiva de las carnes (Lv 11.9-30, 41-43; cp. también Lv 10, «Limpio e inmundo»).

14.21 Cualquier animal que muera de forma natural no drenará su sangre apropiadamente tal como se ordenó (Dt 12.16, 23, 24). Una práctica común en el culto de fertilidad cananeo era cocer el cabrito en la leche de su madre. Los israelitas no solo debían abstenerse de esta práctica por su relación con el ritual pagano, sino también porque profanaba la leche de la madre, lo que da vida. En lugar de utilizarla para sustentar la vida del cabrito, sería el medio en el que moriría (Ex 23.18, 19, nota; 34.26).

14.22 La entrega del diezmo constituía un acto de adoración que reconocía a Dios como el Creador de la producción así como el Sustentador y Proveedor de la nación (cp. Lc 16, «La mayordomía»).

La Palabra de Dios es el filtro más importante que tu hijo puede tener en cualquier proceso de toma de decisiones.

Susan Alexander Yates

27 Y no desampararás al levita que habitare en tus poblaciones; porque no tiene parte ni heredad contigo.

28 Al fin de cada tres años sacarás todo el diezmo de tus productos de aquel año, y lo guardarás en tus ciudades.

29 Y vendrá el levita, que no tiene parte ni heredad contigo, y el extranjero, el huérfano y la viuda que hubiere en tus poblaciones, y comerán y serán saciados; para que Jehová tu Dios te bendiga en toda obra que tus manos hicieren.

El año de remisión

15 Cada siete años harás remisión. 2 Y ésta es la manera de la remisión: perdonará a su deudor todo aquel que hizo empréstito de su mano, con el cual obligó a su prójimo; no lo demandará más a su prójimo, o a su hermano, porque es pregonada la remisión de Jehová.

3 Del extranjero demandarás el reintegro; pero lo que tu hermano tuviere tuyo, lo perdonará tu mano,

4 para que así no haya en medio de ti mendigo; porque Jehová te bendicirá con abundancia en la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad para que la tomes en posesión,

5 si escuchares fielmente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y cumplir todos estos mandamientos que yo te ordeno hoy.

6 Ya que Jehová tu Dios te habrá bendecido, como te ha dicho, prestarás entonces a muchas naciones, mas tú no tomarás prestado; tendrás dominio sobre muchas naciones, pero sobre ti no tendrán dominio.

Préstamos a los pobres

7 Cuando haya en medio de ti menesteroso de alguno de tus hermanos en alguna de tus ciudades, en la tierra que Jehová tu Dios te da, no

endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano contra tu hermano pobre,

8 sino abrirás a él tu mano liberalmente, y en efecto le prestarás lo que necesite.^a

9 Guárdate de tener en tu corazón pensamiento perverso, diciendo: Cerca está el año séptimo, el de la remisión, y mires con malos ojos a tu hermano menesteroso para no darle; porque él podrá clamar contra ti a Jehová, y se te contará por pecado.

10 Sin falta le darás, y no serás de mezquino corazón cuando le des; porque por ello te bendicirá Jehová tu Dios en todos tus hechos, y en todo lo que emprendas.

11 Porque no hablarán menesterosos en medio de la tierra,^b por eso yo te mando, diciendo: Abrirás tu mano a tu hermano, al pobre y al menesteroso en tu tierra.

Leyes sobre los esclavos

(Ex 21.1-11)

12 Si se vendiere a ti tu hermano hebreo o hebrea, y te hubiere servido seis años, al séptimo le despedirás libre.

13 Y cuando lo despidieres libre, no le enviarás con las manos vacías.

14 Le abastecerás liberalmente de tus ovejas, de tu era y de tu lagar; le darás de aquello en que Jehová te hubiere bendecido.

15 Y te acordarás de que fuiste siervo en la tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te rescató; por tanto yo te mando esto hoy.

16 Si él te dijere: No te dejaré; porque te ama a ti y a tu casa, y porque le va bien contigo;

17 entonces tomarás una lesna, y horadarás su oreja contra la puerta, y será tu siervo para siempre; así también harás a tu criada.

^a 15.7-8 Lv 25.35.

^b 15.11 Mt 26.11; Mr 14.7; Jn 12.8.

14.28 En la economía de Dios, la provisión siempre se hacía para los menos afortunados (cp. Lc 9, «Los sin techo»; 14, «La pobreza»). Cada tercer año, el diezmo se guardaba dentro de la comunidad a fin de proveer para los pobres y los levitas. Si obedecía el mandato de Dios de sustentar a estos dos grupos, Israel podría disfrutar de la bendición del Señor sobre su trabajo.

15.1-4 Cada siete años se hacía una provisión para cancelar deudas pendientes, como antídoto contra la pobreza. Este hecho contribuiría a eliminarla de la nación y fomentaría la hermandad dentro de la comunidad, pero solo llegaría a ser

una realidad si el pueblo se preocupaba de obedecer los mandatos de Dios (cp. Lc 9, «Los sin techo»; Lc 14, «La pobreza»).

15.7-10 Conforme se acercaba el año de la remisión, algunos limitarían su generosidad porque quedaba poco tiempo para cancelar la deuda y recibirían poco o nada de vuelta. Moisés advirtió en contra de esta actitud. Ser generoso en todo momento, independientemente del año o la posibilidad de recuperar lo dado, invocaría la bendición de prosperidad de Dios.

15.16, 17 Tras seis años de servicio, podía desarrollarse una relación estrecha entre empleador y esclavo, no queriendo

¹⁸No te parezca duro cuando le enviases libre, pues por la mitad del costo de un jornalero te sirvió seis años; y Jehová tu Dios te bendecirá en todo cuanto hicieres.^c

Consagración de los primogénitos machos

¹⁹Consagrarás a Jehová tu Dios todo primogénito macho de tus vacas y de tus ovejas;^d no te servirás del primogénito de tus vacas, ni trasquiláras el primogénito de tus ovejas.

²⁰Delante de Jehová tu Dios los comerás cada año, tú y tu familia, en el lugar que Jehová escogiere.

²¹Y si hubiere en él defecto, si fuere ciego, o cojo, o hubiere en él cualquier falta, no lo sacrificarás a Jehová tu Dios.

²²En tus poblaciones lo comerás; el inmundo lo mismo que el limpio comerán de él, como de una gacela o de un ciervo.

²³Solamente que no comas su sangre;^e sobre la tierra la derramarás como agua.

Fiestas anuales

(Ex 23.14-17; 34.18-24)

16 Guardarás el mes de Abib, y harás pascua^a a Jehová tu Dios; porque en el mes de Abib te sacó Jehová tu Dios de Egipto, de noche.

²Y sacrificarás la pascua a Jehová tu Dios, de las ovejas y de las vacas, en el lugar que Jehová escogiere para que habite allí su nombre.

³No comerás con ella pan con levadura; siete días comerás con ella pan sin levadura, pan de aflicción, porque aprisa saliste de tierra de Egipto; para que todos los días de tu vida te acuerdes del día en que saliste de la tierra de Egipto.

⁴Y no se verá levadura contigo en todo tu territorio por siete días; y de la carne que mates en la tarde del primer día, no quedará hasta la mañana.

⁵No podrás sacrificar la pascua en cualquiera de las ciudades que Jehová tu Dios te da;

⁶sino en el lugar que Jehová tu Dios escogiere para que habite allí su nombre, sacrificarás la

pascua por la tarde a la puesta del sol, a la hora que saliste de Egipto.

⁷Y la asarás y comerás en el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido; y por la mañana regresarás y volverás a tu habitación.

⁸Seis días comerás pan sin levadura, y el séptimo día será fiesta solemne a Jehová tu Dios; no trabajarás en él.

⁹Siete semanas contarás; desde que comenzare a meterse la hoz en las mieses comenzarás a contar las siete semanas.

¹⁰Y harás la fiesta solemne de las semanas^b a Jehová tu Dios; de la abundancia voluntaria de tu mano será lo que dieres, según Jehová tu Dios te hubiere bendecido.

¹¹Y te alegrarás delante de Jehová tu Dios, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, el levita que habitare en tus ciudades, y el extranjero, el huérfano y la viuda que estuvieren en medio de ti, en el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido para poner allí su nombre.

¹²Y acuérdate de que fuiste siervo en Egipto; por tanto, guardarás y cumplirás estos estatutos.

¹³La fiesta solemne de los tabernáculos^c harás por siete días, cuando hayas hecho la cosecha de tu era y de tu lagar.

¹⁴Y te alegrarás en tus fiestas solemnes, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, y el levita, el extranjero, el huérfano y la viuda que viven en tus poblaciones.

¹⁵Siete días celebrarás fiesta solemne a Jehová tu Dios en el lugar que Jehová escogiere; porque te habrá bendecido Jehová tu Dios en todos tus frutos, y en toda la obra de tus manos, y estarás verdaderamente alegre.

¹⁶Tres veces cada año aparecerá todo varón tuyo delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere: en la fiesta solemne de los panes sin

^a15.12-18 Lv 25.39-46. ^b15.19 Ex 13.12. ^c15.23 Gn 9.4; Lv 7.26-27; 17.10-14; 19.26; Dt 12.16, 23. ^d16.1-8 Ex 12.1-20; Lv 23.5-8; Nm 28.16-25. ^e16.9-12 Lv 23.15-21; Nm 28.26-31. ^f16.13-15 Lv 23.33-36, 39.43; Nm 29.12-38.

partir este último. En este caso, el amo debía horadar con una lesna el lóbulo de la oreja del mismo contra la jamba de la puerta de la casa. Este acto unía simbólicamente al esclavo con el señor de la casa, marcándolo de por vida como un esclavo (Éx 21.5, 6).

16.1 El día 14 del mes de Abib, que corresponde a marzo-abril, el pueblo debía celebrar la noche en que el Señor pasó de largo por las casas de los israelitas que habían rociado sus puertas con la sangre de un cordero (ver gráficos «El calendario sagrado judío»; «Las festividades de Israel»). Los primogénitos de los israelitas se salvaron de la muerte (Éx 12.1-28; cp. también 1 Co 5.7, donde Cristo representa nuestra pascua).

16.3, 4 La fiesta de la Pascua y la de los panes sin levadura estaban estrechamente relacionadas. La primera se

observaba en día 14 del mes, y la segunda empezaba el 15, durante siete días (Éx 23.15; ver gráfico «Las festividades de Israel»).

16.9-12 También se menciona la **fiesta de las semanas**, o de la cosecha, llamada Pentecostés más adelante, (Éx 23.16; 34.22). Esta fiesta que celebraba la bendición de Dios sobre la cosecha comenzaba el día siguiente del día de reposo de la Pascua (Lv 23.15, 16; ver también gráfico «Las festividades de Israel»).

16.13-17 La fiesta de los tabernáculos, o las enramadas, duraba desde el día 15 al 21 de Tisrei, que corresponde a septiembre-octubre (ver gráfico «El calendario sagrado judío»). Durante esta fiesta, el pueblo debía vivir en cabañas y regocijarse en la bondad de Dios (Lv 23.34-39, 42; Nm 29.12; ver también: «Las festividades de Israel»).

levadura, y en la fiesta solemne de las semanas, y en la fiesta solemne de los tabernáculos. Y ninguno se presentará delante de Jehová con las manos vacías;

¹⁷ cada uno con la ofrenda de su mano, conforme a la bendición que Jehová tu Dios te hubiere dado.

Administración de la justicia

¹⁸ Jueces y oficiales pondrás en todas tus ciudades que Jehová tu Dios te dará en tus tribus, los cuales juzgarán al pueblo con justo juicio.

¹⁹ No tuerzas el derecho; no hagas acepción de personas, ni tomes soborno; porque el soborno ciega los ojos de los sabios, y pervierte las palabras de los justos.^d

²⁰ La justicia, la justicia seguirás, para que vivas y heredes la tierra que Jehová tu Dios te da.

²¹ No plantarás ningún árbol para Asera^e cerca del altar de Jehová tu Dios, que tú te habrás hecho,

²² ni te levantarás estatua,^f lo cual aborrece Jehová tu Dios.

17 No ofrecerás en sacrificio a Jehová tu Dios, buey o cordero en el cual haya falta o alguna cosa mala, pues es abominación a Jehová tu Dios.

² Cuando se hallare en medio de ti, en alguna de tus ciudades que Jehová tu Dios te da, hombre o mujer que haya hecho mal ante los ojos de Jehová tu Dios traspasando su pacto,

³ que hubiere ido y servido a dioses ajenos, y se hubiere inclinado a ellos,^a ya sea al sol, o a la luna, o a todo el ejército del cielo, lo cual yo he prohibido;

⁴ y te fuere dado aviso, y después que oyes y hubieres indagado bien, la cosa pareciere de verdad cierta, que tal abominación ha sido hecha en Israel;

⁵ entonces sacarás a tus puertas al hombre o a la mujer que hubiere hecho esta mala cosa, sea hombre o mujer, y los apedrearás, y así morirán.

⁶ Por dicho de dos o de tres testigos morirá el que hubiere de morir; no morirá por el dicho de un solo testigo.^b

⁷ La mano de los testigos caerá primero sobre él para matarlo, y después la mano de todo el pueblo; así quitarás el mal de en medio de ti.

⁸ Cuando alguna cosa te fuere difícil en el juicio, entre una clase de homicidio y otra, entre una clase de derecho legal y otra, y entre una clase de herida y otra, en negocios de litigio en tus ciudades; entonces te levantarás y recurrirás al lugar que Jehová tu Dios escogiere;

⁹ y vendrás a los sacerdotes levitas, y al juez que hubiere en aquellos días, y preguntarás; y ellos te enseñarán la sentencia del juicio.

¹⁰ Y harás según la sentencia que te indiquen los del lugar que Jehová escogiere, y cuidarás de hacer según todo lo que te manifiesten.

¹¹ Según la ley que te enseñen, y según el juicio que te digan, harás; no te apartarás ni a diestra ni a siniestra de la sentencia que te declaren.

¹² Y el hombre que procediere con soberbia, no obedeciendo al sacerdote que está para ministrar allí delante de Jehová tu Dios, o al juez, el tal morirá; y quitarás el mal de en medio de Israel.

¹³ Y todo el pueblo oirá, y temerá, y no se ensoberberá.

Instrucciones acerca de un rey

¹⁴ Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da, y tomes posesión de ella y la habites, y digas: Pondré un rey sobre mí, como todas las naciones que están en mis alrededores;^c

¹⁵ ciertamente pondrás por rey sobre ti al que Jehová tu Dios escogiere; de entre tus hermanos pondrás rey sobre ti; no podrás poner sobre ti a un hombre extranjero, que no sea tu hermano.

¹⁶ Pero él no aumentará para sí caballos, ni hará volver al pueblo a Egipto con el fin de aumentar

^d16.19 Ex 23.6-8; Lv 19.15. ^e16.21 Ex 34.13. ^f16.22 Lv 26.1.

^a17.3 Ex 22.20. ^b17.6 Nm 35.30; Dt 19.15; Mt 18.16; 2 Co 13.1;

1 Ti 5.19; He 10.28. ^c17.14 1 S 8.5.

16.16 Solo los hombres, como representantes de su familia, tenían la obligación de realizar estas tres peregrinaciones. Aunque las mujeres los acompañaban en algunas ocasiones (v. 11, 14), no estaban obligadas a hacerlo, probablemente por sus obligaciones domésticas o la aparición mensual de su ciclo menstrual, durante el cual se las consideraba inmundas (cp. Lv 15, «El ciclo menstrual»).

16.21, 22 El árbol y la «estatua» simbolizaban a la diosa pagana Asera y al dios pagano Baal respectivamente (cp. Is 42, «La idolatría»; Jer 7, «El paganismo»; gráfico «Las diosas de Egipto»).

17.5 Las puertas designaban el lugar donde los jueces se reunían para escuchar las disputas del pueblo.

17.6, 7 Un testigo no era suficiente para condenar a una persona debido a su incapacidad para probar su testimonio.

El acusador tiraría la primera piedra en la ejecución. Si más adelante se demostraba que su testimonio era falso, este se enfrentaría al mismo castigo por asesinar a un inocente (Dt 13.6-9, nota; 19.15-21).

17.12, 13 Los israelitas debían respetar y obedecer a la autoridad. La desobediencia se castigaba con la muerte. La ley era estricta en este punto, a fin de disuadir a otros de cometer el mismo pecado.

17.14, 15 La profecía de Moisés se cumplió (1 S 8.5). Previó una época en que la nación pediría un rey terrenal como los demás pueblos. Sabiendo esto, Moisés estableció los requisitos que debía reunir un monarca: Dios debía escogerlo (Dt 17.15); tenía que ser israelita (v. 15); su corazón debía depender totalmente de Dios y estar entregado a él (vv. 16-20).

caballos;^d porque Jehová os ha dicho: No volváis nunca por este camino.

¹⁷ Ni tomará para sí muchas mujeres, para que su corazón no se desvíe;^e ni plata ni oro amontonará para sí en abundancia.^f

¹⁸ Y cuando se siente sobre el trono de su reino, entonces escribirá para sí en un libro una copia de esta ley, del original que está al cuidado de los sacerdotes levitas;

¹⁹ y lo tendrá consigo, y leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Jehová su Dios, para guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, para ponerlos por obra;

²⁰ para que no se eleve su corazón sobre sus hermanos, ni se aparte del mandamiento a diestra ni a siniestra; a fin de que prolongue sus días en su reino, él y sus hijos, en medio de Israel.

Las porciones de los levitas

18 Los sacerdotes levitas, es decir, toda la tribu de Leví, no tendrán parte ni heredad en Israel; de las ofrendas quemadas a Jehová y de la heredad de él comerán.

² No tendrán, pues, heredad entre sus hermanos; Jehová es su heredad, como él les ha dicho.^a

³ Y éste será el derecho de los sacerdotes de parte del pueblo, de los que ofrecieren en sacrificio buey o cordero: darán al sacerdote la espaldilla, las quijadas y el cuajar.

⁴ Las primicias de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de la lana de tus ovejas le darás;

⁵ porque le ha escogido Jehová tu Dios de entre todas tus tribus, para que esté para administrar en el nombre de Jehová, él y sus hijos para siempre.

⁶ Y cuando saliere un levita de alguna de tus ciudades de entre todo Israel, donde hubiere vivido, y viniere con todo el deseo de su alma al lugar que Jehová escogiere,

⁷ ministrará en el nombre de Jehová su Dios como todos sus hermanos los levitas que estuvieren allí delante de Jehová.

⁸ Igual ración a la de los otros comerá, además de sus patrimonios.

Amonestación contra costumbres paganas

⁹ Cuando entres a la tierra que Jehová tu Dios te da, no aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas naciones.

¹⁰ No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero,^b ni sortilego, ni hechicero,^c

¹¹ ni encantador, ni adivino,^d ni mago, ni quien consulte a los muertos.

¹² Porque es abominación para con Jehová cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones Jehová tu Dios echa estas naciones de delante de ti.

¹³ Perfecto serás delante de Jehová tu Dios.^e

¹⁴ Porque estas naciones que vas a heredar, a agoreros y a adivinos oyen; mas a ti no te ha permitido esto Jehová tu Dios.

Dios promete un profeta como Moisés

¹⁵ Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oíréis;^f

¹⁶ conforme a todo lo que pediste a Jehová tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo a oír la voz de Jehová mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, para que no muera.

¹⁷ Y Jehová me dijo: Han hablado bien en lo que han dicho.

^d17.16 1R 10.28; 2 Cr 1.16; 9.28. ^e17.17 1R 11.1-8.

^f17.17 1R 10.27; 2 Cr 1.17; 9.27. ^a18.2 Nm 18.20. ^b18.10 Lv 19.26.

^c18.10 Ex 22.18. ^d18.11 Lv 19.31. ^e18.13 Mt 5.48. ^f18.15 Hch 3.22; 7.37.

17.16 Los caballos significaban poder militar. Formar un gran ejército de caballos y carros, en lugar de la infantería habitual, provocaría que el pueblo confiase en sus propios recursos para la batalla. El poder de Israel era su Dios.

17.17 Los reyes se casaban frecuentemente con mujeres extranjeras por razones políticas, una práctica que Moisés ya había prohibido (Dt 7.3-5). La influencia religiosa de estas esposas paganas corrompería al rey, y a la nación, con la idolatría (1 R 11, «Las esposas paganas de Salomón»). La opulencia también podía apartar del Señor el corazón de un rey.

17.20 El rey debía tener en su poder una copia del pacto como única fuente de sabiduría. Si estudiaba y aprendía la ley, pondría de manifiesto su devoción a Dios y gobernaría sabiamente.

18.1-4 Los levitas debían servir como sacerdotes, ministros y maestros de la ley. Solo los que pertenecían al linaje de Aarón podían servir como sacerdotes. El resto de los levitas desempeñaban diversas tareas auxiliares. No recibían parte alguna de la tierra, por lo que la nación era responsable de su sustento.

18.10, 11 Todas las prácticas enumeradas aquí eran habituales en las religiones cananeas. No solo eran peligrosas porque identificaban al participante con los cultos paganos, sino también porque buscaban la sabiduría empleando medios mágicos y espiritistas en lugar de acercarse a Dios. Un «sortilego» era alguien que recibía poderes mágicos por medio de encantamientos. Un «hechicero» prepararía hierbas para hacer pociones mágicas que controlasen las circunstancias, así como al pueblo. Un «encantador» (lit. «uno que amarra») trataba de someter a las personas empleando hechizos mágicos y encantamientos. Estas prácticas ocultas se utilizaban para intentar comunicarse con el mal y los espíritus que han partido (ver también «El ocultismo»; 1 S 15, «La brujería»).

18.15 Como contraste, Moisés dirigió al pueblo lejos de la magia y hacia los verdaderos profetas de Dios, que comunicarían la verdad desde el corazón del Señor. Esta profecía se cumplió definitivamente en el Señor Jesucristo (Jn 6.14; Hch 3.22, 23).

18 Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare.

19 Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta.^g

20 El profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en mi nombre, a quien yo no le haya mandado hablar, o que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá.

21 Y si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?;

22 si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él.

Las ciudades de refugio

(Nm 35.9-28)

19 Cuando Jehová tu Dios destruya a las naciones cuya tierra Jehová tu Dios te da a ti, y tú las heredes, y habites en sus ciudades, y en sus casas;

2 te apartarás tres ciudades^a en medio de la tierra que Jehová tu Dios te da para que la poseas.

3 Arreglarás los caminos, y dividirás en tres partes la tierra que Jehová tu Dios te dará en heredad, y será para que todo homicida huya allí.

4 Y éste es el caso del homicida que huirá allí, y vivirá: aquel que hiriere a su prójimo sin intención y sin haber tenido enemistad con él anteriormente;

5 como el que fuere con su prójimo al monte a cortar leña, y al dar su mano el golpe con el hacha para cortar algún leño, saltare el hierro del cabo, y diere contra su prójimo y éste muriere; aquél huirá a una de estas ciudades, y vivirá;

6 no sea que el vengador de la sangre, enfurecido, persiga al homicida, y le alcance por ser largo el camino, y le hiera de muerte, no debiendo ser condenado a muerte por cuanto no tenía enemistad con su prójimo anteriormente.

7 Por tanto yo te mando, diciendo: Separarás tres ciudades.

8 Y si Jehová tu Dios ensanchar tu territorio, como lo juró a tus padres, y te diere toda la tierra que prometió dar a tus padres,

9 siempre y cuando guardares todos estos mandamientos que yo te prescribo hoy, para ponerlos por obra; que ames a Jehová tu Dios y andes en sus caminos todos los días; entonces añadirás tres ciudades más a estas tres,

10 para que no sea derramada sangre inocente en medio de la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad, y no seas culpado de derramamiento de sangre.^a

11 Pero si hubiere alguno que aborreciere a su prójimo y lo acechare, y se levantara contra él y lo hiriere de muerte, y muriere; si huýere a alguna de estas ciudades,

12 entonces los ancianos de su ciudad enviarán y lo sacarán de allí, y lo entregarán en mano del vengador de la sangre para que muera.

13 No le compadecerás; y quitarás de Israel la sangre inocente, y te irá bien.

14 En la heredad que poseas en la tierra que Jehová tu Dios te da, no reducirás los límites de la propiedad de tu prójimo,^b que fijaron los antiguos.

Leyes sobre el testimonio

15 No se tomará en cuenta a un solo testigo contra ninguno en cualquier delito ni en cualquier pecado, en relación con cualquiera ofensa cometida. Sólo por el testimonio de dos o tres testigos se mantendrá la acusación.^c

16 Cuando se levantara testigo falso contra alguno, para testificar contra él,

17 entonces los dos litigantes se presentarán delante de Jehová, y delante de los sacerdotes y de los jueces que hubiere en aquellos días.

18 Y los jueces inquirirán bien; y si aquel testigo resultare falso, y hubiere acusado falsamente a su hermano,

19 entonces haréis a él como él pensó hacer a su hermano; y quitarás el mal de en medio de ti.

20 Y los que quedaren oírán y temerán, y no volverán a hacer más una maldad semejante en medio de ti.

21 Y no le compadecerás; vida por vida, ojo por ojo, diente por diente,^d mano por mano, pie por pie.

Leyes sobre la guerra

20 Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, si vieres caballos y carros, y un pueblo más grande que tú, no tengas temor de ellos, porque Jehová tu Dios está contigo, el cual te sacó de tierra de Egipto.

^a18.19 Hch 3.23. ^b19.1-13 Jos 20.1-9. ^c19.14 Dt 27.17.
^d19.15 Nm 35.30; Dt 17.6; Mt 18.16; 2 Co 13.1; 1 Ti 5.19; He 10.28.
^e19.21 Ex 21.23-25; Lv 24.19-20; Mt 5.38.

19.1-4 Ya se habían apartado **tres ciudades al este del Jordán** como ciudades de refugio (Dt 4.41-43). Moisés ordenó al pueblo hacer lo mismo en el lado occidental. Estas ciudades proveían un refugio seguro para cualquiera que hubiese matado a alguien de forma involuntaria. El «vengador de la sangre» era el familiar varón más cercano del fallecido

(Dt 19.6). Una de sus responsabilidades era vindicar la muerte de un familiar (cp. también Nm 35.19-28).

19.21 **La ley de la retribución** no era una licencia para la venganza. Se utilizaba para poner límites al castigo, a fin de evitar la indulgencia, así como los excesos, y para garantizar la justicia (Éx 21.23-25; Lv 24.17-20).

EL OCULTISMO

UNA MANIPULACIÓN EXTRAORDINARIA

El término «ocultismo» deriva del latín *occultus*, que significa algo «escondido» o «disimulado», en alusión a lo que es interno, secreto, misterioso y que sobrepasa el alcance del conocimiento humano ordinario. El ocultismo involucra diversos tipos de técnicas secretas dirigidas a alterar la conciencia humana y a manipular lo sobrenatural con el fin de lograr un poder psicoespiritual. La magia blanca o negra, el espiritismo (el contacto con los espíritus) y la quiromancia son formas comunes.

Los ocultistas distinguen entre magia blanca o negra. Los practicantes de la primera la consideran beneficiosa, una ayuda para el bien de los demás. Evoca de forma ceremonial a los espíritus y busca controlarlos con artículos rituales como varitas, dagas, túnicas y cintos. Se asocia la magia blanca con la práctica contemporánea de la adoración de la diosa femenina y la brujería. La magia negra alude a la práctica de la hechicería y la necromancia (1 S 28.7-25). Al contrario que la magia blanca, se usa en contra de los demás o con el propósito de conseguir ganancia personal o material.

Otras prácticas ocultistas incluyen:

- El espiritismo: tomar contacto con personas muertas o seres invisibles a través de médiums (1 S 28.3-20) o mediante los trances de canalización, una forma de posesión voluntaria.
- Decir la buenaventura (la adivinación), mediante el uso de una amplia variedad de métodos y objetos para dar consejo (Hch 16.16-18).
- La astrología, el antiguo método de trazar mapas de los acontecimientos celestiales a través del horóscopo (Is 47.13-15; Dn 2.2; 5.7).
- La numerología, que otorga especial relevancia a los números y los utiliza para analizar el carácter y predecir el futuro (Gn 41.1-36).
- La quiromancia, que interpreta el futuro mediante el análisis de las líneas de la palma de las manos.
- Las cartas del tarot, que utilizan símbolos especiales del ocultismo para predecir el futuro.
- La escritura automática, en la que el participante escribe en un estado parecido al trance y sin control consciente.

Todas estas prácticas son demoníacas en origen y están prohibidas en las Escrituras (Dt 18.10, 11).

Ver también 2 R 21.5, 6; Is 3.2, 3; Ez 21.21; Jon 1.7, 8; notas sobre La religión de la diosa (Éx 20); El paganismo (Jer 7); La brujería (1 S 15).

2Y cuando os acerquéis para combatir, se pondrá en pie el sacerdote y hablará al pueblo,

3y les dirá: Oye, Israel, vosotros os juntáis hoy en batalla contra vuestros enemigos; no desmaye vuestro corazón, no temáis, ni os azoréis, ni tampoco os desalentéis delante de ellos;

4porque Jehová vuestro Dios va con vosotros, para pelear por vosotros contra vuestros enemigos, para salvaros.

5Y los oficiales hablarán al pueblo, diciendo: ¿Quién ha edificado casa nueva, y no la ha estrenado? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la estrene.

6¿Y quién ha plantado viña, y no ha disfrutado de ella? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la disfrute.

7¿Y quién se ha desposado con mujer, y no la ha tomado? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la tome.

8Y volverán los oficiales a hablar al pueblo, y dirán: ¿Quién es hombre medroso y pusilánime? Vaya, y vuélvase a su casa, y no apoque el corazón de sus hermanos, como el corazón suyo.

9Y cuando los oficiales acaben de hablar al pueblo, entonces los capitanes del ejército tomarán el mando a la cabeza del pueblo.

10Cuando te acerques a una ciudad para combatirla, le intimarás la paz.

11Y si respondiere: Paz, y te abriere, todo el pueblo que en ella fuere hallado te será tributario, y te servirá.

12Mas si no hiciere paz contigo, y emprendiere guerra contigo, entonces la sitiarás.

13Luego que Jehová tu Dios la entregue en tu mano, herirás a todo varón suyo a filo de espada.

14Solamente las mujeres y los niños, y los animales, y todo lo que haya en la ciudad, todo su botín

20.5 Las primeras tres exenciones no se basaban en la oposición moral de la persona a la guerra, sino en su responsabilidad con los asuntos domésticos.

20.6 El fruto de la viña no se comía durante los tres primeros años. En el cuarto, se consagraba al Señor. El disfrute personal de la uva no llegaba hasta el quinto año.

20.7 La exención del servicio militar del recién casado duraba un año (Dt 24.5). Incluso en caso de guerra, la santidad de la familia era una prioridad para Dios.

20.8 La última exención era para el cobarde. Eliminar a los pusilánimes de las filas de luchar protegería la moral de los demás soldados. Los miedosos eran aquellos cuya fe

tomarás para ti; y comerás del botín de tus enemigos, los cuales Jehová tu Dios te entregó.

¹⁵ Así harás a todas las ciudades que estén muy lejos de ti, que no sean de las ciudades de estas naciones.

¹⁶ Pero de las ciudades de estos pueblos que Jehová tu Dios te da por heredad, ninguna persona dejarás con vida,

¹⁷ sino que los destruirás completamente: al heteo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, como Jehová tu Dios te ha mandado; ¹⁸ para que no os enseñen a hacer según todas sus abominaciones que ellos han hecho para sus dioses, y pequéis contra Jehová vuestro Dios.

¹⁹ Cuando sites a alguna ciudad, peleando contra ella muchos días para tomarla, no destruirás sus árboles metiendo hacha en ellos, porque de ellos podrás comer; y no los talarás, porque el árbol del campo no es hombre para venir contra ti en el sitio.

²⁰ Mas el árbol que sepas que no lleva fruto, podrás destruirlo y talarlo, para construir baluarte contra la ciudad que te hace la guerra, hasta sojuzgarla.

Expiación de un asesinato cuyo autor se desconoce

21 Si en la tierra que Jehová tu Dios te da para que la poseas, fuere hallado alguien muerto, tendido en el campo, y no se supiere quién lo mató,

² entonces tus ancianos y tus jueces saldrán y medirán la distancia hasta las ciudades que están alrededor del muerto.

³ Y los ancianos de la ciudad más cercana al lugar donde fuere hallado el muerto, tomarán de las vacas una becerra que no haya trabajado, que no haya llevado yugo;

4 y los ancianos de aquella ciudad traerán la becerra a un valle escabroso, que nunca haya sido arado ni sembrado, y quebrarán la cerviz de la becerra allí en el valle.

⁵ Entonces vendrán los sacerdotes hijos de Leví, porque a ellos escogió Jehová tu Dios para que le sirvan, y para bendecir en el nombre de Jehová; y por la palabra de ellos se decidirá toda disputa y toda ofensa.

⁶ Y todos los ancianos de la ciudad más cercana al lugar donde fuere hallado el muerto lavarán sus manos sobre la becerra cuya cerviz fue quebrada en el valle;

⁷ y protestarán y dirán: Nuestras manos no han derramado esta sangre, ni nuestros ojos lo han visto.

⁸ Perdona a tu pueblo Israel, al cual redimiste, oh Jehová; y no culpes de sangre inocente a tu pueblo Israel. Y la sangre les será perdonada.

⁹ Y tú quitarás la culpa de la sangre inocente de en medio de ti, cuando hicieres lo que es recto ante los ojos de Jehová.

Diversas leyes

¹⁰ Cuando salieres a la guerra contra tus enemigos, y Jehová tu Dios los entregare en tu mano, y tomares de ellos cautivos,

¹¹ y vieres entre los cautivos a alguna mujer hermosa, y la codiciares, y la tomares para ti por mujer,

¹² la meterás en tu casa; y ella rapará su cabeza, y cortará sus uñas,

¹³ y se quitará el vestido de su cautiverio, y se quedará en tu casa; y llorará a su padre y a su madre un mes entero; y después podrás llegarte a ella, y tú serás su marido, y ella será tu mujer.

¹⁴ Y si no te agradare, la dejarás en libertad; no la venderás por dinero, ni la tratarás como esclava, por cuanto la humillaste.

en Dios era débil y no recibían las palabras de ánimo de los sacerdotes (vv. 3, 4).

20.15 «Las ciudades que estén muy lejos de ti» se encontraban más allá de Transjordania y Canaán. No se incluían entre las que había que destruir totalmente, como las de las naciones cananeas.

20.16-18 Las ciudades cananeas debían destruirse completamente para eliminar la influencia de sus religiones paganas y ejecutar el juicio de Dios sobre sus prácticas malvadas y degeneradas (Dt 2.34; 7.1-2).

21.1-9 Cuando un asesino escapaba al juicio, aunque los habitantes de la ciudad fuesen inocentes, incurrierán en la culpa del asesinato desconocido. Era necesario hacer expiación por la justicia. Se provee un procedimiento para satisfacer la justicia del Señor y eliminar la culpa colectiva. Una vaca que no hubiese trabajado sustituiría al asesino. La llevarían a un valle que nunca se hubiese arado, con un arroyo, y allí le partirán el cuello. El agua se llevaría la sangre y la tierra absorbería el resto. Rompiendo el cuello de la vaca, los ancianos simbolizaban el hecho de que el asesino desconocido era

merecedor de la pena de muerte. El animal, con su muerte, absolvía a la tierra de la culpa por el derramamiento de sangre. Los ancianos simbolizaban que estaban libres de culpa lavándose las manos, aunque aceptaban la responsabilidad de la misma. La expiación del crimen solo se hacía efectiva cuando los ancianos cargaban con la acusación.

21.12, 13 Como símbolo de purificación e iniciación en la nación israelita, la mujer capturada se afeitaba la cabeza y se cortaba las uñas (Lv 14.8; Nm 8.7), actos que indicaban luto. Cambiaría los vestidos de su vida anterior por los de una mujer israelita, demostrando así un cambio de estatus. Con sensibilidad ante el dolor natural que sentiría, se le permitía un mes entero de lamento. El tiempo pasado en la casa de su futuro marido le permitiría desvincularse de su vida anterior e ir acostumbrándose a su nueva familia y estilo de vida. Se evitaría que los hombres la violasen, y ella tendría tiempo de aclimatarse a un nuevo entorno (ver artículo, «Dios cuida de las mujeres»).

21.14 No se establecieron parámetros que rigiesen los motivos por los que un marido podía divorciarse de una antigua

Apalearse significa golpear o pegar repetidas veces con fuertes puñetazos para magullar, destrozar, demoler o matar. Los hebreos desaprobaban el maltrato de la mujer. El ideal judío consistía en que la esposa era la corona del hombre, la reina de su hogar y un tesoro que había que defender a toda costa (Pr 12.4; 31.10-31). No obstante, aunque las Escrituras no recogen ningún ejemplo de maltrato a la mujer en el hogar, sin duda había hombres que consideraban a las mujeres de su propiedad y, como resultado, las trataban como socialmente inferiores.

Bajo la ley levítica, si la recién casada no podía dar pruebas de su virginidad (una sábana manchada de sangre tras la primera relación íntima), la ley decía que debía ser apedreada (o apaleada) hasta la muerte (Dt 22.13-21). Dado que la ley prohibía el adulterio (Dt 22.22), la esposa acusada de haber tenido relaciones sexuales con otro hombre se enfrentaba a pruebas embarazosas (Nm 5.16-31). Si estas demostraban su culpabilidad, le esperaba la muerte mediante lapidación.

En el Nuevo Testamento, aunque se exhorta a las esposas a que se sometan al liderazgo de sus maridos (Ef 5.22), a estos se les advierte que las amen incondicionalmente y de forma sacrificial (Ef 5.25) como a su propio cuerpo (Ef 5.28, 29). Desde luego, jesto descartaría el abuso de cualquier tipo!

Para la mujer que ha sufrido malos tratos, el Señor, como «Dios de toda consolación» ofrece su amor y su aceptación (2 Co 1.3). Ella debería acudir a él para que supla sus necesidades más internas. También debería recurrir a la familia, a la familia de la fe, y a las autoridades civiles en busca de protección.

Ver también Nm 5.16-31; notas sobre El abuso (Sal 31); El conflicto (Cnt 5; Mt 18); El dolor (Job 4; 2 Co 12); El sufrimiento (Sal 33; 113; Is 43; 1 P 5).

¹⁵ Si un hombre tuviere dos mujeres, la una amada y la otra aborrecida, y la amada y la aborrecida le hubieren dado hijos, y el hijo primogénito fuere de la aborrecida;

¹⁶ en el día que hiciere heredar a sus hijos lo que tuviere, no podrá dar el derecho de primogenitura al hijo de la amada con preferencia al hijo de la aborrecida, que es el primogénito;

¹⁷ mas al hijo de la aborrecida reconocerá como primogénito, para darle el doble de lo que correspondiere a cada uno de los demás; porque él es el principio de su vigor, y suyo es el derecho de la primogenitura.

¹⁸ Si alguno tuviere un hijo contumaz y rebelde, que no obediere a la voz de su padre ni a la voz de su madre, y habiéndole castigado, no les obedeciere;

¹⁹ entonces lo tomarán su padre y su madre, y lo sacarán ante los ancianos de su ciudad, y a la puerta del lugar donde viva;

²⁰ y dirán a los ancianos de la ciudad: Este nuestro hijo es contumaz y rebelde, no obedece a nuestra voz; es glotón y borracho.

²¹ Entonces todos los hombres de su ciudad lo apedrearán, y morirá; así quitarás el mal de en medio de ti, y todo Israel oír, y temerá.

cautiva. Lo más probable es que estos se fundamentasen en algún tipo de incompatibilidad, probablemente desde el punto de vista del hombre. Sin embargo, la mujer adquiriría ciertos derechos. Retenía su posición social y no podía ser vendida como esclava o cambiada por otra mujer o bienes materiales.

21.15 No queda claro si una de las mujeres sucede a la otra o si conviven de forma simultánea. En este último caso, se ilustran los peligros de la poligamia, una práctica muy antigua (Gn 4.19), pero que no entraba en los planes de Dios para el matrimonio (cp. Gn 2; 2 S 6; Pr 5; Os 2; Am 3; 2 Co 13; He 12, «El matrimonio»; Gn 4, «El plan de Dios para el matrimonio»). Cuando se practicaba, la poligamia producía diversos problemas, como el mencionado en este pasaje. Tanto la familia de Jacob como la de Salomón muestran cómo una situación polígama crea un problema de primogenitura o linaje. Habitualmente, la sucesión se regía por un criterio de orden de nacimiento, y no por el favoritismo del padre. La mujer «aborrecida» no lo era necesariamente; en ocasiones, simplemente era menos amada o deseada que la otra, algo

que se produjo en la relación de Jacob con Lea (Gn 29.30; cp. también Pr 28, «El favoritismo»; 1 Ti 3, «La poligamia»).

21.17 Independientemente de los sentimientos del padre por la madre del hijo, el primogénito tenía asignada una doble porción del patrimonio del padre como su sucesor según la ley israelita.

21.18-21 Una sociedad rebelde es una extensión de sus familias rebeldes. Por esta razón, no debía tolerarse la desobediencia en el hogar (Dt 5.16). Si los niños no respetaban la autoridad de sus padres, su rebelión contra los ancianos y en última instancia contra Dios les llevaría a la muerte. En casos de rebelión persistente contra la autoridad y el castigo de los progenitores, el niño se sometía al juicio de los ancianos. Los padres no podían llevarlo ante los mismos a no ser que lo hubiesen disciplinado y este hubiese rechazado este hecho. Ambos progenitores debían estar de acuerdo en su decisión de presentar al niño ante los ancianos. Si se demostraba que las reivindicaciones de aquellos eran ciertas, el

²² Si alguno hubiere cometido algún crimen digno de muerte, y lo hicieréis morir, y lo colgareis en un madero,

²³ no dejaréis que su cuerpo pase la noche sobre el madero; sin falta lo enterrarás el mismo día, porque maldito por Dios es el colgado;^a y no contaminarás tu tierra que Jehová tu Dios te da por heredad.

22 Si vieres extraviado el buey de tu hermano, o su cordero, no le negarás tu ayuda; lo volverás a tu hermano.

² Y si tu hermano no fuere tu vecino, o no lo conocieres, lo recogerás en tu casa, y estará contigo hasta que tu hermano lo busque, y se lo devolverás.

³ Así harás con su asno, así harás también con su vestido, y lo mismo harás con toda cosa de tu hermano que se le perdiere y tú la hallares; no podrás negarle tu ayuda.

⁴ Si vieres el asno de tu hermano, o su buey, caído en el camino, no te apartarás de él; le ayudarás a levantarlo.^a

⁵ No vestirá la mujer traje de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace.

⁶ Cuando encuentres por el camino algún nido de ave en cualquier árbol, o sobre la tierra, con pollos o huevos, y la madre echada sobre los pollos o sobre los huevos, no tomarás la madre con los hijos.

⁷ Dejarás ir a la madre, y tomarás los pollos para ti, para que te vaya bien, y prolongues tus días.

⁸ Cuando edifiques casa nueva, harás pretil a tu terrado, para que no echas culpa de sangre sobre tu casa, si de él cayere alguno.

⁹ No sembrarás tu viña con semillas diversas, no sea que se pierda todo, tanto la semilla que sembraste como el fruto de la viña.

¹⁰ No ararás con buey y con asno juntamente.

¹¹ No vestirás ropa de lana y lino juntamente.^b

¹² Te harás flecos en las cuatro puntas de tu manto con que te cubras.^c

Leyes sobre la castidad

¹³ Cuando alguno tomare mujer, y después de haberse llegado a ella la aborreciere,

¹⁴ y le atribuyere faltas que den que hablar, y dijere: A esta mujer tomé, y me llegué a ella, y no la hallé virgen;

¹⁵ entonces el padre de la joven y su madre tomarán y sacarán las señales de la virginidad de la doncella a los ancianos de la ciudad, en la puerta;

¹⁶ y dirá el padre de la joven a los ancianos: Yo di mi hija a este hombre por mujer, y él la aborrece;

¹⁷ y he aquí, él le atribuye faltas que dan que hablar, diciendo: No he hallado virgen a tu hija; pero ved aquí las señales de la virginidad de mi hija. Y extenderán la vestidura delante de los ancianos de la ciudad.

¹⁸ Entonces los ancianos de la ciudad tomarán al hombre y lo castigarán;

¹⁹ y le multarán en cien piezas de plata, las cuales darán al padre de la joven, por cuanto esparció mala fama sobre una virgen de Israel; y la tendrá por mujer, y no podrá despedirla en todos sus días.

^a 21.23 Gá 3.13.

^b 22.1-4 Ex 23.4-5.

^c 22.9-11 Lv 19.19.

^d 22.12 Nm 15.37-41.

hijo debía morir apedreado por los hombres de la ciudad. No encontramos ejemplo de situaciones que hayan llegado a ese extremo en el AT. Esta advertencia en contra de la rebelión era disuasoria, así como un poderoso incentivo para que los padres disciplinasen a sus hijos en la ley de Dios (Dt 6.6-9; cp. también Pr 22, «Los hijos»).

21.22, 23 Después de la ejecución de un criminal, se colgaría su cuerpo de un árbol para recordar al pueblo el seguro juicio que seguiría a semejantes crímenes. Su cadáver era maldito por Dios, no porque colgase de un madero, sino porque el individuo había desatado la ira del Señor. Cristo fue hecho maldición y provocó la ira de Dios por nosotros (Gá 3.13).

22.5 Vestir ropa del sexo opuesto podía indicar una inversión de papeles y confundir la distinción de sexos que Dios había designado (Gn 1.27). Se refiere especialmente a la práctica del travestismo (adoptar la vestimenta y el comportamiento natural del otro sexo), relacionado con algunas formas de homosexualidad así como de algunos cultos paganos. «Abominación» también se utiliza al hacer referencia a la homosexualidad (Lv 18.22; 20.13).

22.6, 7 Esta ley respetaba la maternidad y protegía el suministro de alimentos. Si se tomase la madre con los pollos, la provisión futura de comida correría peligro. Aunque solo se tomase a la madre, las crías no sobrevivirían. Por tanto, se dejaba a aquella para que siguiese reproduciéndose y

produciendo más alimentos, mientras los pollos o los huevos se comían. Esta ley aparentemente insignificante pone de manifiesto la sabiduría de Dios en cada área de la vida.

22.8 Un pretil era una pequeña tapia construida alrededor del techo de la casa que protegía de las caídas. Si el propietario de una casa no lo construía, podía ser culpado de homicidio involuntario (Dt 19.4-7).

22.15 Las señales de la virginidad de la doncella eran una prendas o sábanas manchadas de sangre de la noche de bodas de la mujer, las cuales indicaban su primer acto sexual (v. 17). Sabiendo que la vida de la chica dependía de la prueba de virginidad, los padres guardaban esas prendas para presentarlas si era necesario. Las jóvenes se veían frecuentemente comprometidas al matrimonio poco después de entrar en la pubertad. La prueba de un ciclo menstrual regular confirmaría que no estaba embarazada en el momento de casarse y que, por tanto, no había sido infiel durante el periodo de compromiso (cp. Lv 15, «El ciclo menstrual»). La ley protegía a una novia inocente de un marido poco razonable que podía intentar desecharla por capricho, y disuadía a las jóvenes de caer en la infidelidad premarital. Existían otras leyes que se ocupaban del marido previamente infiel (Dt 22.22-29).

22.19 Debido a su falsa acusación, no se permitía al marido divorciarse de la mujer. Se protegía a ella de la humillación del divorcio y se garantizaba su sustento para el resto de su vida.

20 Mas si resultare ser verdad que no se halló virginidad en la joven,

21 entonces la sacarán a la puerta de la casa de su padre, y la apedrearán los hombres de su ciudad, y morirá, por cuanto hizo vileza en Israel fornicando en casa de su padre; así quitarás el mal de en medio de ti.

22 Si fuere sorprendido alguno acostado con una mujer casada con marido, ambos morirán, el hombre que se acostó con la mujer, y la mujer también; así quitarás el mal de Israel.

23 Si hubiere una muchacha virgen desposada con alguno, y alguno la hallare en la ciudad, y se acostare con ella;

24 entonces los sacaréis a ambos a la puerta de la ciudad, y los apedrearéis, y morirán; la joven porque no dio voces en la ciudad, y el hombre porque humilló a la mujer de su prójimo; así quitarás el mal de en medio de ti.

25 Mas si un hombre hallare en el campo a la joven desposada, y la forzare aquel hombre, acostándose con ella, morirá solamente el hombre que se acostó con ella;

26 mas a la joven no le harás nada; no hay en ella culpa de muerte; pues como cuando alguno se levanta contra su prójimo y le quita la vida, así es en este caso.

27 Porque él la halló en el campo; dio voces la joven desposada, y no hubo quien la librase.

28 Cuando algún hombre hallare a una joven virgen que no fuere desposada, y la tomare y se acostare con ella, y fueren descubiertos;

29 entonces el hombre que se acostó con ella dará al padre de la joven cincuenta piezas de plata, y ella será su mujer, por cuanto la humilló; no la podrá despedir en todos sus días.^d

30 Ninguno tomará la mujer de su padre, ni profanará el lecho de su padre.^e

Los excluidos de la congregación

23 No entrará en la congregación de Jehová el que tenga magullados los testículos, o amputado su miembro viril.

2 No entrará bastardo en la congregación de Jehová; ni hasta la décima generación no entrarán en la congregación de Jehová.

3 No entrará amonita ni moabita en la congregación de Jehová,^a ni hasta la décima generación de ellos; no entrarán en la congregación de Jehová para siempre,

4 por cuanto no os salieron a recibir con pan y agua al camino, cuando salisteis de Egipto, y porque alquilaron contra ti a Balaam hijo de Beor, de Petor en Mesopotamia, para maldecirte.^b

5 Mas no quiso Jehová tu Dios oír a Balaam; y Jehová tu Dios te convirtió la maldición en bendición,^c porque Jehová tu Dios te amaba.

6 No procurarás la paz de ellos ni su bien en todos los días para siempre.

7 No aborrecerás al edomita, porque es tu hermano; no aborrecerás al egipcio, porque forastero fuiste en su tierra.

8 Los hijos que nacieren de ellos, en la tercera generación entrarán en la congregación de Jehová.

Leyes sanitarias

9 Cuando salieres a campaña contra tus enemigos, te guardarás de toda cosa mala.

^a22.28-29 Ex 22.16-17. ^b22.30 Lv 18.8; 20.11; Dt 27.20.

^c23.3-5 Neh 13.1-2. ^d23.4 Nm 22.1-6. ^e23.5 Nm 23.7-24.9.

22.21 Si se declaraba culpable a la joven esposa, la apedreaban delante de la casa de su padre. Esta acción pretendía disuadir de la fornicación y también indicaba la responsabilidad parcial del padre en la conducta de su hija. «En casa de su padre» no implica necesariamente que el pecado tuviese lugar allí, sino más bien que ocurrió estando ella bajo la tutela de su padre.

22.24 El compromiso se consideraba tan vinculante como el matrimonio. El hecho de que la mujer no gritase daba a entender que fue un acto consentido, lo cual hacía a ambos culpables, por lo que se les aplicaría la pena capital (cp. Gn 34, «La violación»; 2 S 13, «Violación en una cita»).

22.25-27 La joven violada en un área apartada, como la campaña, no moriría, porque nadie oíría sus gritos. La violación se equipara con el asesinato en este pasaje (cp. Gn 34, «La violación»).

22.28 No se aplicaría la pena de muerte al hombre que violase a una virgen sin desposar, porque este acto no se consideraba adulterio como en los versículos 22-27. Sin embargo, debía pagar una multa al padre de la muchacha y casarse con ella sin derecho alguno a divorciarse. Esta ley protegía a la joven y a cualquier hijo nacido como consecuencia de la violación (cp. Gn 34, «La violación»).

23.1-3 La congregación de Jehová se refiere a una reunión del pueblo de Israel en fiestas, guerras y actividades religiosas. Se excluía de esta asamblea a diferentes grupos de personas. Uno de ellos, los eunucos, por su castración, frecuentemente una señal de su implicación en algún culto pagano. Para Dios, tales mutilaciones voluntarias eran una abominación para su pueblo santo. Los castrados por accidente o enfermedad no se incluían en esta categoría (Is 56.3-5). Ningún «bastardo», nacido como consecuencia de un incesto o de la prostitución religiosa, podía formar parte de la asamblea. Tampoco los amonitas y moabitas, debido al trato que dieron a Israel en el desierto y a su descendencia de la relación incestuosa entre Lot y sus hijas (Gn 19.30-38). La moabita Rut, antepasada del rey David y del Señor Jesús, nos recuerda el amor de Dios y su obra redentora (Mt 1.5). «Hasta la décima generación» significa para siempre. «Diez» es un número que indica lo completo (ver gráfico «El significado de los números en las Escrituras»). Por tanto, estos tres grupos debían excluirse de la asamblea del Señor mientras existiese la nación.

23.9-14 La limpieza en el campamento no era necesaria únicamente por razones de higiene, sino que constituía también un símbolo de pureza, porque Dios mismo andaba en medio de los israelitas.

¹⁰ Si hubiere en medio de ti alguno que no fuere limpio, por razón de alguna impureza acontecida de noche, saldrá fuera del campamento, y no entrará en él.

¹¹ Pero al caer la noche se lavará con agua, y cuando se hubiere puesto el sol, podrá entrar en el campamento.

¹² Tendrás un lugar fuera del campamento adonde salgás;

¹³ tendrás también entre tus armas una estaca; y cuando estuvieres allí fuera, cavarás con ella, y luego al volverte cubrirás tu excremento;

¹⁴ porque Jehová tu Dios anda en medio de tu campamento, para librarte y para entregar a tus enemigos delante de ti; por tanto, tu campamento ha de ser santo, para que él no vea en ti cosa inmunda, y se vuelva de en pos de ti.

Leyes humanitarias

¹⁵ No entregarás a su señor el siervo que se huyere a ti de su amo.

¹⁶ Morará contigo, en medio de ti, en el lugar que escogiere en alguna de tus ciudades, donde a bien tuviere; no le oprimirás.

¹⁷ No haya ramera de entre las hijas de Israel,^d ni haya sodomita de entre los hijos de Israel.

¹⁸ No traerás la paga de una ramera ni el precio de un perro a la casa de Jehová tu Dios por ningún voto; porque abominación es a Jehová tu Dios tanto lo uno como lo otro.

¹⁹ No exigirás de tu hermano interés de dinero, ni interés de comestibles, ni de cosa alguna de que se suele exigir interés.

²⁰ Del extraño podrás exigir interés, mas de tu hermano no lo exigirás,^e para que te bendiga Jehová tu Dios en toda obra de tus manos en la tierra adonde vas para tomar posesión de ella.

²¹ Cuando haces voto a Jehová tu Dios, no tardes en pagarlo;^f porque ciertamente lo demandará Jehová tu Dios de ti, y sería pecado en ti.

²² Mas cuando te abstengas de prometer, no habrá en ti pecado.

²³ Pero lo que hubiere salido de tus labios, lo guardarás y lo cumplirás, conforme lo prometiste a Jehová tu Dios, pagando la ofrenda voluntaria que prometiste con tu boca.

²⁴ Cuando entres en la viña de tu prójimo, podrás comer uvas hasta saciarte; mas no pondrás en tu cesto.

²⁵ Cuando entres en la mies de tu prójimo, podrás arrancar espigas con tu mano; mas no aplicarás hoz a la mies de tu prójimo.

24 Cuando alguno tomare mujer y se casare con ella, si no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribirá carta de divorcio,^a y se la entregará en su mano, y la despedirá de su casa.

² Y salida de su casa, podrá ir y casarse con otro hombre.

³ Pero si la aborreciere este último, y le escribiere carta de divorcio, y se la entregare en su mano, y la despidiere de su casa; o si hubiere muerto el postrer hombre que la tomó por mujer,

⁴ no podrá su primer marido, que la despidió, volverla a tomar para que sea su mujer, después que fue envilecida; porque es abominación delante de Jehová, y no has de pervertir la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad.

⁵ Cuando alguno fuere recién casado, no saldrá a la guerra, ni en ninguna cosa se le ocupará; libre estará en su casa por un año, para alegrar a la mujer que tomó.

⁶ No tomarás en prenda la muela del molino, ni la de abajo ni la de arriba; porque sería tomar en prenda la vida del hombre.

⁷ Cuando fuere hallado alguno que hubiere hurtado a uno de sus hermanos los hijos de Israel, y le

^a23.17 Lv 19.29. ^e23.19-20 Ex 22.25; Lv 25.36-37; Dt 15.7-11.
^f23.21 Nm 30.1-16; Mt 5.33. ^a24.1 Mt 5.31; 19.7; Mr 10.4.

23.18 El término «perro» se refiere a un varón que ejercía la prostitución religiosa. El dinero conseguido por medio de prácticas impías no debía presentarse al Señor.

23.24, 25 La hospitalidad con el prójimo era habitual en Oriente Próximo. Alguien que estuviese de paso podía saciar su apetito en el campo de su hermano israelita. Sin embargo, llevarse algo de allí se consideraría un robo (cp. 1 P 4, «La hospitalidad»).

24.1-4 Este pasaje contiene información acerca del divorcio y de casarse de nuevo, pero no legisla estos asuntos. Aunque el divorcio, incluso en esa época, estaba extendido (Lv 21.7, 14; 22.13; Nm 30.9), Dios nunca lo alentó (Mal 2.16). Este caso tiene relación con el nuevo matrimonio después del divorcio, y acentúa la frase «por haber hallado en ella alguna cosa indecente», la cual no puede referirse al adulterio, ya que la pena por este era la muerte (Dt 22.22). Debe de estar hablando de algún descubrimiento indecente o una conducta poco femenina. En tal caso, el marido podía divorciarse de su mujer. El hombre siempre iniciaba el proceso de divorcio,

nunca la mujer. Si esta se casaba de nuevo y se divorciaba otra vez, su primer marido no podía contraer matrimonio con ella porque su relación anterior tras el primer divorcio se consideraría equivalente al adulterio en el sentido de que había vivido con otro hombre. La rigurosidad del divorcio también acabaría con la práctica de intercambiar esposas o prestarlas para procrear o simplemente por capricho (cp. Mt 5, «Volverse a casar»; Mt 19, «El divorcio»).

24.5 Un hombre recién casado estaba exento del servicio militar así como de cualquier servicio público que pudiese requerirlo. Esta ley protegía de una muerte prematura al marido y evitaba una ausencia prolongada del hogar justo después de la boda. Esta legislación aboga por la santidad del matrimonio y del hogar. Dios ordenaba al hombre fortalecer su matrimonio y su hogar con una entrega exclusiva a su esposa durante su primer año de matrimonio.

24.6 Cada hogar israelita estaba equipado con un pequeño molino. La piedra superior giraba sobre la inferior para moler

hubiere esclavizado, o le hubiere vendido, morirá el tal ladrón,^b y quitarás el mal de en medio de ti.

⁸ En cuanto a la plaga de la lepra, ten cuidado de observar diligentemente y hacer según todo lo que os enseñaren los sacerdotes levitas; según yo les he mandado, así cuidaréis de hacer.^c

⁹ Acuérdate de lo que hizo Jehová tu Dios a María^d en el camino, después que salisteis de Egipto.

¹⁰ Cuando entregares a tu prójimo alguna cosa prestada, no entrarás en su casa para tomarle prenda.

¹¹ Te quedarás fuera, y el hombre a quien prestaste te sacará la prenda.

¹² Y si el hombre fuere pobre, no te acostarás reteniendo aún su prenda.

¹³ Sin falta le devolverás la prenda cuando el sol se ponga, para que pueda dormir en su ropa, y te bendiga; y te será justicia delante de Jehová tu Dios.^e

¹⁴ No oprimirás al jornalero pobre y menestero, ya sea de tus hermanos o de los extranjeros que habitan en tu tierra dentro de tus ciudades.

¹⁵ En su día le darás su jornal, y no se pondrá el sol sin dárselo; pues es pobre, y con él sustenta su vida; para que no clame contra ti a Jehová, y sea en ti pecado.^f

¹⁶ Los padres no morirán por los hijos, ni los hijos por los padres; cada uno morirá por su pecado.^g

¹⁷ No torcerás el derecho del extranjero ni del huérfano, ni tomarás en prenda la ropa de la viuda, ¹⁸ sino que te acordarás que fuiste siervo en Egipto, y que de allí te rescató Jehová tu Dios; por tanto, yo te mando que hagas esto.^h

¹⁹ Cuando siegues tu mies en tu campo, y olvides alguna gavilla en el campo, no volverás para recogerla; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda; para que te bendiga Jehová tu Dios en toda obra de tus manos.

²⁰ Cuando sacudas tus olivos, no recorrerás las ramas que hayas dejado tras de ti; serán para el extranjero, para el huérfano y para la viuda.

²¹ Cuando vendimies tu viña, no rebuscarás tras de ti; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda.ⁱ

²² Y acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto; por tanto, yo te mando que hagas esto.

25 Si hubiere pleito entre algunos, y acudiere al tribunal para que los jueces los juzguen, éstos absolverán al justo, y condenarán al culpable.

² Y si el delincuente mereciere ser azotado, entonces el juez le hará echar en tierra, y le hará azotar en su presencia; según su delito será el número de azotes.

³ Se podrá dar cuarenta azotes, no más; no sea que, si lo hirieren con muchos azotes más que éstos, se sienta tu hermano envilecido delante de tus ojos.

⁴ No pondrás bozal al buey cuando trillare.^a

⁵ Cuando hermanos habitaren juntos, y muriere alguno de ellos, y no tuviere hijo, la mujer del muerto no se casará fuera con hombre extraño; su cuñado se llegará a ella, y la tomará por su mujer, y hará con ella parentesco.

⁶ Y el primogénito que ella diere a luz sucederá en el nombre de su hermano muerto, para que el nombre de éste no sea borrado de Israel.^b

⁷ Y si el hombre no quisiere tomar a su cuñada, irá entonces su cuñada a la puerta, a los ancianos, y

^a 24.7 Ex 11.16. ^c 24.8 Lv 13.1—14.54. ^d 24.9 Nm 12.10.
^e 24.10-13 Ex 22.26-27. ^f 24.14-15 Lv 19.13. ^g 24.16 2 R 14.6;
 2 Cr 25.4; Ez 18.20. ^h 24.17-18 Ex 23.9; Lv 19.33-34; Dt 27.19.
ⁱ 24.19-21 Lv 19.9-10; 23.22. ^a 25.4 1 Co 9.9; 1 Ti 5.18.
^b 25.5-6 Mt 22.24; Mr 12.19; Lc 20.28.

el grano, el cual se utilizaba para preparar el pan. Tomar todo el molino, o incluso una parte del mismo, era quitar la propia vida porque privaría a una familia de su pan diario.

24.10-13 La casa del prestatario estaba protegida de la intrusión del prestamista. Este solo podía esperar fuera de la misma hasta que aquel le trajese su prenda. Los muy pobres solo podían ofrecer alguna «ropa» (v. 13), que quizás se utilizaba como abrigo durante el día y como manta por la noche. Si esta se tomaba como prenda, debía devolverse al anochecer para que su pobre dueño pudiese protegerse de los elementos.

24.17-22 Moisés está preocupado por la protección de los derechos de aquellos que son frecuentemente objeto de opresión, como el extranjero, el huérfano y la viuda. Se insta a la nación a tener misericordia y bondad con los necesitados, recordando cuando fue oprimida por Faraón (cp. Lc 9, «Los sin techo»; Lc 14, «La pobreza»). Se debía permitir que estos pudiesen recoger espigas durante la cosecha, para que no tuviesen que mendigar o pedir prestado (Lv 23.22; Rt 2.7, nota).

25.3 El número máximo de azotes con la vara se estableció en 40. Sobrepasar esta cantidad humillaría al hombre y sería inhumano, quizás poniendo en peligro su salud y su vida. En

la época del NT, los judíos dejaron ese límite en 39 por miedo a pasarse de 40 (2 Co 11.24).

25.4 El buey tiraba de un trillador sobre el grano. Ponerle un bozal evitaría que comiese mientras trabajaba. El apóstol Pablo citó este versículo para defender el derecho del obrero a percibir su salario (1 Co 9.9; 1 Ti 5.18).

25.5, 6 El matrimonio por levirato (del latín *levir*, «cuñado» o hermano del marido) debía garantizar la continuidad de la familia y la distribución de tierra a la que dicha familia tenía derecho por medio de un heredero legal. Los prerequisites varían, quizás debido al desarrollo histórico o al tratar de interpretar los pasajes de forma demasiado rígida (cp. Gn 38; Rt 3.3-9, nota; Dt 5-10). Los dos hermanos tenían que estar viviendo juntos y compartiendo las responsabilidades de esa unidad familiar. Otro requisito era que no le hubiese nacido hijo al fallecido. Sin él, no había heredero legal de la propiedad del padre. Si se cumplían estas condiciones, el cuñado de la viuda la tomaría como esposa, y legalmente el primogénito de esta nueva unión se consideraría hijo del fallecido, y heredaría la propiedad de este.

25.7-10 El cuñado se reservaba el derecho de negarse a casarse con la viuda. Si se daba este caso, se vería sometido

dirá: Mi cuñado no quiere suscitar nombre en Israel a su hermano; no quiere émparentar conmigo.⁸ Entonces los ancianos de aquella ciudad lo harán venir, y hablarán con él; y si él se levantara y dijere: No quiero tomarla,⁹ se acercará entonces su cuñada a él delante de los ancianos, y le quitará el calzado del pie, y le escupirá en el rostro, y hablará y dirá: Así será hecho al varón que no quiere edificar la casa de su hermano.¹⁰ Y se le dará este nombre en Israel: La casa del descalzado.⁶

¹¹ Si algunos riñeren uno con otro, y se acercare la mujer de uno para librar a su marido de mano del que le hiere, y alargando su mano asiere de sus partes vergonzosas,¹² le cortarás entonces la mano; no la perdonarás.

¹³ No tendrás en tu bolsa pesa grande y pesa chica,

¹⁴ ni tendrás en tu casa efa grande y efa pequeño.

¹⁵ Pesa exacta y justa tendrás; efa cabal y justo tendrás, para que tus días sean prolongados sobre la tierra que Jehová tu Dios te da.

¹⁶ Porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que hace esto, y cualquiera que hace injusticia.^d

Orden de exterminar a Amalec

¹⁷ Acuérdate de lo que hizo Amalec contigo en el camino, cuando salías de Egipto;

¹⁸ de cómo te salió al encuentro en el camino, y te desbarató la retaguardia de todos los débiles que iban detrás de ti, cuando tú estabas cansado y trabajado; y no tuvo ningún temor de Dios.

¹⁹ Por tanto, cuando Jehová tu Dios te dé descanso de todos tus enemigos alrededor, en la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad para que la poseas, borrarás la memoria de Amalec de debajo del cielo; no lo olvides.^e

Primicias y diezmos

26 Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da por herencia, y tomes posesión de ella y la habites,

² entonces tomarás de las primicias de todos los frutos que sacares de la tierra que Jehová tu Dios te da, y las pondrás en una canasta, e irás al lugar

que Jehová tu Dios escogiere para hacer habitar allí su nombre.^a

³ Y te presentarás al sacerdote que hubiere en aquellos días, y le dirás: Declaro hoy a Jehová tu Dios, que he entrado en la tierra que juró Jehová a nuestros padres que nos daría.

⁴ Y el sacerdote tomará la canasta de tu mano, y la pondrá delante del altar de Jehová tu Dios.

⁵ Entonces hablarás y dirás delante de Jehová tu Dios: Un arameo a punto de perecer fue mi padre, el cual descendió a Egipto y habitó allí con pocos hombres, y allí creció y llegó a ser una nación grande, fuerte y numerosa;

⁶ y los egipcios nos maltrataron y nos afligieron, y pusieron sobre nosotros dura servidumbre.

⁷ Y clamamos a Jehová el Dios de nuestros padres; y Jehová oyó nuestra voz, y vio nuestra aflicción, nuestro trabajo y nuestra opresión;

⁸ y Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte, con brazo extendido, con grande espanto, y con señales y con milagros;

⁹ y nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra, tierra que fluye leche y miel.

¹⁰ Y ahora, he aquí he traído las primicias del fruto de la tierra que me diste, oh Jehová. Y lo dejarás delante de Jehová tu Dios, y adorarás delante de Jehová tu Dios.

¹¹ Y te alegrarás en todo el bien que Jehová tu Dios te haya dado a ti y a tu casa, así tú como el levita y el extranjero que está en medio de ti.

¹² Cuando acabes de diezmar todo el diezmo de tus frutos en el año tercero, el año del diezmo, darás también al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda; y comerán en tus aldeas, y se saciarán.^b

¹³ Y dirás delante de Jehová tu Dios: He sacado lo consagrado de mi casa, y también lo he dado al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, conforme a todo lo que me has mandado; no he transgredido tus mandamientos, ni me he olvidado de ellos.

¹⁴ No he comido de ello en mi luto, ni he gastado de ello estando yo inmundo, ni de ello he ofrecido a los muertos; he obedecido a la voz de Jehová

^a 25.7-10 Rt 4.7-8. ^b 25.13-16 Lv 19.35-36. ^c 25.17-19 Ex 17.8-14; 15.15.2-9. ^d 26.2 Ex 23.19. ^e 26.12 Dt 14.28-29.

a humillación pública. Quitarle la sandalia simbolizaba que el hermano había rechazado su responsabilidad, y escupir en su cara traía vergüenza sobre él. Si no había un hijo varón que heredase legalmente el patrimonio del finado, su hermano adquiriría ese derecho. Por tanto, el egoísmo podía ser el motivo de su negativa a casarse con su cuñada.

25.11, 12 Esta legislación es la única en la ley en la que la mutilación era el castigo por un crimen. El propósito de la misma era hacer hincapié en la necesidad de que las mujeres fuesen modestas y en proteger la capacidad del hombre de reproducirse.

25.13-16 Los israelitas debían ser honestos y justos en sus negocios. Las pesas se utilizaban como medida. Utilizar una pesa aumentada al comprar permitiría al israelita conseguir más de lo que le correspondía; una pesa disminuida al vender daría al comprador menos cantidad de la que estaba adquiriendo. El fraude en los negocios era otra forma de mostrar falta de fe en la capacidad de Dios de proveer (cp. Sal 26, «La integridad»).

25.19 Los amalecitas eran los descendientes de Elifaz, hijo de Esaú. Fueron eliminados finalmente durante la época de Ezequías (1 Cr 4.41-43).

mi Dios, he hecho conforme a todo lo que me has mandado.

¹⁵ Mira desde tu morada santa, desde el cielo, y bendice a tu pueblo Israel, y a la tierra que nos has dado, como juraste a nuestros padres, tierra que fluye leche y miel.

¹⁶ Jehová tu Dios te manda hoy que cumplas estos estatutos y decretos; cuida, pues, de ponerlos por obra con todo tu corazón y con toda tu alma.

¹⁷ Has declarado solemnemente hoy que Jehová es tu Dios, y que andarás en sus caminos, y guardarás sus estatutos, sus mandamientos y sus decretos, y que escucharás su voz.

¹⁸ Y Jehová ha declarado hoy que tú eres pueblo suyo, de su exclusiva posesión,^c como te lo ha prometido, para que guardes todos sus mandamientos; ¹⁹ a fin de exaltarte sobre todas las naciones que hizo, para loor y fama y gloria, y para que seas un pueblo santo a Jehová tu Dios, como él ha dicho.

Orden de escribir la ley en piedras sobre el Monte Ebal

27 Ordenó Moisés, con los ancianos de Israel, al pueblo, diciendo: Guardaréis todos los mandamientos que yo os prescribo hoy.

² Y el día que pases el Jordán a la tierra que Jehová tu Dios te da, levantarás piedras grandes, y las revocarás con cal;

³ y escribirás en ellas todas las palabras de esta ley, cuando hayas pasado para entrar en la tierra que Jehová tu Dios te da, tierra que fluye leche y miel, como Jehová el Dios de tus padres te ha dicho.

⁴ Cuando, pues, hayas pasado el Jordán, levantarás estas piedras que yo os mando hoy, en el monte Ebal, y las revocarás con cal;

⁵ y edificarás allí un altar a Jehová tu Dios, altar de piedras; no alzarás sobre ellas instrumento de hierro.

⁶ De piedras enteras edificarás el altar de Jehová tu Dios,^a y ofrecerás sobre él holocausto a Jehová tu Dios;

⁷ y sacrificarás ofrendas de paz, y comerás allí, y te alegrarás delante de Jehová tu Dios.

26.18 Israel era singular (heb. *segullah*, lit. «valiosa posesión») para Dios. Esta posición en el corazón del Señor no se debía a los méritos del pueblo, sino a la gracia del Todopoderoso, que así lo dispuso.

27.2 Al entrar en la tierra prometida, una de las primeras tareas de la nación sería erigir grandes piedras sobre las cuales se escribiría la ley. En esa época, una práctica común en Oriente Próximo, especialmente en Egipto, era escribir leyes sobre rocas blanqueadas con cal, que se producía cociendo yeso. Este se conseguía fácilmente en el valle del mar Muerto, así como en el del Jordán. Este fondo blanco hacía que la ley fuese más fácil de leer.

27.4 El monte Ebal estaba situado a unos 56 km al norte de Jerusalén. La ciudad de Siquem se encontraba en su falda.

⁸ Y escribirás muy claramente en las piedras todas las palabras de esta ley.^b

⁹ Y Moisés, con los sacerdotes levitas, habló a todo Israel, diciendo: Guarda silencio y escucha, oh Israel; hoy has venido a ser pueblo de Jehová tu Dios.

¹⁰ Oirás, pues, la voz de Jehová tu Dios, y cumplirás sus mandamientos y sus estatutos, que yo te ordeno hoy.

Las maldiciones en el monte Ebal

¹¹ Y mandó Moisés al pueblo en aquel día, diciendo: ¹² Cuando hayas pasado el Jordán, éstos estarán sobre el monte Gerizim^c para bendecir al pueblo: Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín.

¹³ Y éstos estarán sobre el monte Ebal para pronunciar la maldición: Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí.

¹⁴ Y hablarán los levitas, y dirán a todo varón de Israel en alta voz:

¹⁵ Maldito el hombre que hiciere escultura o imagen de fundición,^d abominación a Jehová, obra de mano de artífice, y la pusiere en oculto, y todo el pueblo responderá y dirá: Amén.

¹⁶ Maldito el que deshonrare a su padre o a su madre.^e Y dirá todo el pueblo: Amén.

¹⁷ Maldito el que redujere el límite de su prójimo.^f Y dirá todo el pueblo: Amén.

¹⁸ Maldito el que hiciere errar al ciego en el camino.^g Y dirá todo el pueblo: Amén.

¹⁹ Maldito el que pervirtiere el derecho del extranjero, del huérfano y de la viuda.^h Y dirá todo el pueblo: Amén.

²⁰ Maldito el que se acostare con la mujer de su padre,ⁱ por cuanto descubrió el regazo de su padre. Y dirá todo el pueblo: Amén.

^c26.18 Ex 19.5; Dt 4.20; 7.6; 14.2; Tit 2.14; 1P 2.9. ^d27.5-6 Ex 20.25.

^b27.2-8 Jos 8.30-32. ^e27.12 Dt 11.29; Jos 8.33-35.

^f27.15 Ex 20.4; 34.17; Lv 19.4; 26.1; Dt 4.15-18; 5.8.

^g27.16 Ex 20.12; Dt 5.16. ^h27.17 Dt 19.14. ⁱ27.18 Lv 19.14.

^h27.19 Ex 22.21; 23.9; Lv 19.33-34; Dt 24.17-18. ⁱ27.20 Lv 18.8; 20.11; Dt 22.30.

El Señor se apareció allí por primera vez a Abraham, dándole la promesa de una nación y una tierra, y este levantó su primer altar a Dios (Gn 12.1-7). El monte Ebal serviría como recordatorio del pacto y del compromiso de Israel con el Señor.

27.5, 6 Los israelitas no tenían hierro. Adquirir herramientas de hierro significaba ir a las naciones extranjeras a comprarlas, algo que daría lugar a una dependencia de estas y de sus herreros (1 S 13.19-23).

27.11-13 ¿Maldiciones o bendiciones? Las seis tribus que pronunciaron las bendiciones desde el monte Gerizim descendían de Lea y Raquel, las esposas legítimas de Jacob. Las otras seis subieron al monte Ebal para decir las maldiciones. Cuatro de ellas, Gad, Aser, Dan y Neftalí, descendían de las

²¹ Maldito el que se ayuntare con cualquier bestia. Y dirá todo el pueblo: Amén.

²² Maldito el que se acostare con su hermana,^k hija de su padre, o hija de su madre. Y dirá todo el pueblo: Amén.

²³ Maldito el que se acostare con su suegra.^l Y dirá todo el pueblo: Amén.

²⁴ Maldito el que hiriere a su prójimo oculta-mente. Y dirá todo el pueblo: Amén.

²⁵ Maldito el que recibiere soborno para quitar la vida al inocente. Y dirá todo el pueblo: Amén.

²⁶ Maldito el que no confirmare las palabras de esta ley para hacerlas.^m Y dirá todo el pueblo: Amén.

Bendiciones de la obediencia

(Lv 26.3-13; Dt 7.12-24)

28 Acontecerá que si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra.

² Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios.

³ Bendito serás tú en la ciudad, y bendito tú en el campo.

⁴ Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de tus bestias, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas.

⁵ Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar.

⁶ Bendito serás en tu entrar, y bendito en tu salir.

⁷ Jehová derrotará a tus enemigos que se levantan contra ti; por un camino saldrán contra ti, y por siete caminos huirán de delante de ti.

⁸ Jehová te enviará su bendición sobre tus graneros, y sobre todo aquello en que pusieres tu mano; y te bendecirá en la tierra que Jehová tu Dios te da.

⁹ Te confirmará Jehová por pueblo santo suyo, como te lo ha jurado, cuando guardares los

mandamientos de Jehová tu Dios, y anduvieres en sus caminos.

¹⁰ Y verán todos los pueblos de la tierra que el nombre de Jehová es invocado sobre ti, y te temerán.

¹¹ Y te hará Jehová sobreabundar en bienes, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, en el país que Jehová juró a tus padres que te había de dar.

¹² Te abrirá Jehová su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos. Y prestarás a muchas naciones, y tú no pedirás prestado.

¹³ Te pondrá Jehová por cabeza, y no por cola; y estarás encima solamente, y no estarás debajo, si obedecieres los mandamientos de Jehová tu Dios, que yo te ordeno hoy, para que los guardes y cumplas, ¹⁴ y si no te apartares de todas las palabras que yo te mando hoy, ni a diestra ni a siniestra, para ir tras dioses ajenos y servirles.^a

Consecuencias de la desobediencia

(Lv 26.14-46)

¹⁵ Pero acontecerá, si no oyeres la voz de Jehová tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán.

¹⁶ Maldito serás tú en la ciudad, y maldito en el campo.

¹⁷ Maldita tu canasta, y tu artesa de amasar.

¹⁸ Maldito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas.

¹⁹ Maldito serás en tu entrar, y maldito en tu salir.

²⁰ Y Jehová enviará contra ti la maldición, quebranto y asombro en todo cuanto pusieres mano e hicieres, hasta que seas destruido, y perezcas

^l 27.21 Ex 22.19; Lv 18.23; 20.15. ^k 27.22 Lv 18.9; 20.17.

^m 27.23 Lv 18.7; 20.14. ⁿ 27.26 Gá 3.10. ^a 28.1-14 Dt 11.13-17.

concubinas del patriarca, Bilha y Zilpa. Rubén y Zabulón también pronunciaron maldiciones. El primero fue el primer hijo de Lea, que perdió su primogenitura debido al incesto (Gn 35.22; 49.3-4), y el segundo fue su hijo más pequeño. Los levitas permanecían en el valle entre las dos montañas y recitaban las bendiciones y maldiciones (Jos 8.30-35). «Maldición» (heb. *qelalah*) se traduce en ocasiones «envilecido» (Dt 25.3). Hace referencia a la vergüenza sufrida por la persona que ve rebajada su posición social. Si Israel no mantenía su compromiso con el pacto de Dios, sería humillado con total seguridad, avergonzado y rebajado de su estatus social a ojos de las naciones de su entorno.

27.26 Diciendo amén, el pueblo declaraba estar de acuerdo con la proclamación. Confirmaba la legitimidad de las maldiciones y aceptaba el juicio provocado por el quebrantamiento del pacto.

28.1-14 Las bendiciones de Dios estaban supeditadas a la obediencia de Israel como nación. Del mismo modo que la desobediencia humillaría a Israel en medio de las naciones (cp. Dt 27.11-13, nota), la obediencia produciría una exaltación nacional (v. 1). Las bendiciones del Señor englobaban todas las áreas de la vida.

28.2 Las bendiciones de Dios «alcanzarán» (heb. *nasag*), o buscarán y encontrarán a aquellos que son obedientes. La misma palabra hebrea se emplea al hablar del vengador de la sangre (Dt 19.6).

28.5 La bendición de la «canasta» y la «artesa» se refiere a la provisión diaria de comida. La canasta se utilizaba para reunir alimentos y guardarlos, con la artesa se preparaba el pan.

28.10 Las bendiciones de Dios no eran un fin en sí mismas. Eran la consecuencia de una obediencia con el propósito de glorificar a Dios entre las naciones (cp. Gn 12, «Las bendiciones»).

pronto a causa de la maldad de tus obras por las cuales me habrás dejado.

²¹ Jehová traerá sobre ti mortandad, hasta que te consuma de la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella.

²² Jehová te herirá de tisis, de fiebre, de inflamación y de ardor, con sequía, con calamidad repentina y con añublo; y te perseguirán hasta que perezcas.

²³ Y los cielos que están sobre tu cabeza serán de bronce, y la tierra que está debajo de ti, de hierro.

²⁴ Dará Jehová por lluvia a tu tierra polvo y ceniza; de los cielos descenderán sobre ti hasta que perezcas.

²⁵ Jehová te entregará derrotado delante de tus enemigos; por un camino saldrás contra ellos, y por siete caminos huirás delante de ellos; y serás vejado por todos los reinos de la tierra.

²⁶ Y tus cadáveres servirán de comida a toda ave del cielo y fiera de la tierra, y no habrá quien las espante.

²⁷ Jehová te herirá con la úlcera de Egipto, con tumores, con sarna, y con comezón de que no puedas ser curado.

²⁸ Jehová te herirá con locura, ceguera y turbación de espíritu;

²⁹ y palparás a mediodía como palpa el ciego en la oscuridad, y no serás prosperado en tus caminos; y no serás sino oprimido y robado todos los días, y no habrá quien te salve.

³⁰ Te desposarás con mujer, y otro varón dormirá con ella; edificarás casa, y no habitarás en ella; plantarás viña, y no la disfrutarás.

³¹ Tu buey será matado delante de tus ojos, y tú no comerás de él; tu asno será arrebatado de delante de ti, y no te será devuelto; tus ovejas serán dadas a tus enemigos, y no tendrás quien te las rescate.

³² Tus hijos y tus hijas serán entregados a otro pueblo, y tus ojos lo verán, y desfallecerán por ellos todo el día; y no habrá fuerza en tu mano.

³³ El fruto de tu tierra y de todo tu trabajo comerá pueblo que no conociste; y no serás sino oprimido y quebrantado todos los días.

³⁴ Y enloquecerás a causa de lo que verás con tus ojos.

³⁵ Te herirá Jehová con maligna pústula en las rodillas y en las piernas, desde la planta de tu pie hasta tu coronilla, sin que puedas ser curado.

³⁶ Jehová te llevará a ti, y al rey que hubieres puesto sobre ti, a nación que no conociste ni tú ni tus padres; y allá servirás a dioses ajenos, al palo y a la piedra.

³⁷ Y serás motivo de horror, y servirás de refrán y de burla a todos los pueblos a los cuales te llevará Jehová.

³⁸ Sacarás mucha semilla al campo, y recogerás poco, porque la langosta lo consumirá.

³⁹ Plantarás viñas y labrarás, pero no beberás vino, ni recogerás uvas, porque el gusano se las comerá.

⁴⁰ Tendrás olivos en todo tu territorio, mas no te ungrás con el aceite, porque tu aceituna se caerá.

⁴¹ Hijos e hijas engendrarás, y no serán para ti, porque irán en cautiverio.

⁴² Toda tu arboleda y el fruto de tu tierra serán consumidos por la langosta.

⁴³ El extranjero que estará en medio de ti se elevará sobre ti muy alto, y tú descenderás muy abajo.

⁴⁴ Él te prestará a ti, y tú no le prestarás a él; él será por cabeza, y tú serás por cola.

⁴⁵ Y vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te perseguirán, y te alcanzarán hasta que perezcas; por cuanto no habrás atendido a la voz de Jehová tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos, que él te mandó;

⁴⁶ y serán en ti por señal y por maravilla, y en tu descendencia para siempre.

⁴⁷ Por cuanto no serviste a Jehová tu Dios con alegría y con gozo de corazón, por la abundancia de todas las cosas,

⁴⁸ servirás, por tanto, a tus enemigos que enviare Jehová contra ti, con hambre y con sed y con desnudez, y con falta de todas las cosas; y él pondrá yugo de hierro sobre tu cuello, hasta destruirte.

⁴⁹ Jehová traerá contra ti una nación de lejos, del extremo de la tierra, que vuele como águila, nación cuya lengua no entiendas;

⁵⁰ gente fiera de rostro, que no tendrá respeto al anciano, ni perdonará al niño;

⁵¹ y comerá el fruto de tu bestia y el fruto de tu tierra, hasta que perezcas; y no te dejará grano, ni mosto, ni aceite, ni la cría de tus vacas, ni los rebaños de tus ovejas, hasta destruirte.

⁵² Pondrá sitio a todas tus ciudades, hasta que caigan tus muros altos y fortificados en que tú confías, en toda tu tierra; sitiara, pues, todas tus

28.23 Los cielos de bronce indican que el sol siempre calentaría y que las nubes nunca lo oscurecerían. La sequía endurecería la tierra como el «hierro», de forma que los cultivos no crecerían.

28.32, 33 La desobediencia al Señor tendría como consecuencia el cautiverio de los hijos e hijas de Israel en naciones extranjeras. Los padres serían incapaces de salvar a sus

hijos. Lo único que les quedaría sería esperar perpetuamente su regreso.

28.46 Las maldiciones sobre las naciones rebeldes darían testimonio de la santidad de un Dios justo (cp. Is 6, «Los atributos de Dios»). Servirían para educar a las generaciones futuras y a las naciones paganas. Del mismo modo que las bendiciones de Dios no constituían un fin en sí mismas (cp. v. 10, nota), tampoco las maldiciones.

ciudades y toda la tierra que Jehová tu Dios te hubiere dado.

⁵³ Y comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas que Jehová tu Dios te dio, en el sitio y en el apuro con que te angustiará tu enemigo.

⁵⁴ El hombre tierno en medio de ti, y el muy delicado, mirará con malos ojos a su hermano, y a la mujer de su seno, y al resto de sus hijos que le quedaren;

⁵⁵ para no dar a alguno de ellos de la carne de sus hijos, que él comiere, por no haberle quedado nada, en el asedio y en el apuro con que tu enemigo te oprimirá en todas tus ciudades.

⁵⁶ La tierna y la delicada entre vosotros, que nunca la planta de su pie intentaría sentar sobre la tierra, de pura delicadeza y ternura, mirará con malos ojos al marido de su seno, a su hijo, a su hija, ⁵⁷ al recién nacido que sale de entre sus pies, y a sus hijos que diere a luz; pues los comerá^b ocultamente, por la carencia de todo, en el asedio y en el apuro con que tu enemigo te oprimirá en tus ciudades.

⁵⁸ Si no cuidares de poner por obra todas las palabras de esta ley que están escritas en este libro, temiendo este nombre glorioso y temible: JEHOVÁ TU DIOS,

⁵⁹ entonces Jehová aumentará maravillosamente tus plagas y las plagas de tu descendencia, plagas grandes y permanentes, y enfermedades malignas y duraderas;

⁶⁰ y traerá sobre ti todos los males de Egipto, delante de los cuales temiste, y no te dejarán.

⁶¹ Asimismo toda enfermedad y toda plaga que no está escrita en el libro de esta ley, Jehová la enviará sobre ti, hasta que seas destruido.

⁶² Y quedaréis pocos en número, en lugar de haber sido como las estrellas del cielo en multitud, por cuanto no obedecisteis a la voz de Jehová tu Dios.

⁶³ Así como Jehová se gozaba en haceros bien y en multiplicaros, así se gozará Jehová en arruinaros y en destruirlos; y seréis arrancados de sobre la tierra a la cual entráis para tomar posesión de ella.

⁶⁴ Y Jehová te esparcirá por todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo; y allí servirás a dioses ajenos que no conociste tú ni tus padres, al leño y a la piedra.

⁶⁵ Y ni aun entre estas naciones descansarás, ni la planta de tu pie tendrá reposo; pues allí te dará Jehová corazón temeroso, y desfallecimiento de ojos, y tristeza de alma;

⁶⁶ y tendrás tu vida como algo que pende delante de ti, y estarás temeroso de noche y de día, y no tendrás seguridad de tu vida.

⁶⁷ Por la mañana dirás: ¡Quién diera que fuese la tarde! y a la tarde dirás: ¡Quién diera que fuese la mañana! por el miedo de tu corazón con que estarás amedrentado, y por lo que verán tus ojos.

⁶⁸ Y Jehová te hará volver a Egipto en naves, por el camino del cual te ha dicho: Nunca más volverás; y allí seréis vendidos a vuestros enemigos por esclavos y por esclavas, y no habrá quien os compre.

Pacto de Jehová con Israel en Moab

29 Estas son las palabras del pacto que Jehová mandó a Moisés que celebrase con los hijos de Israel en la tierra de Moab, además del pacto que concertó con ellos en Horeb.

² Moisés, pues, llamó a todo Israel, y les dijo: Vosotros habéis visto todo lo que Jehová ha hecho delante de vuestros ojos en la tierra de Egipto a Faraón y a todos sus siervos, y a toda su tierra,

³ las grandes pruebas que vieron vuestros ojos, las señales y las grandes maravillas.

⁴ Pero hasta hoy Jehová no os ha dado corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír.

⁵ Y yo os he traído cuarenta años en el desierto; vuestros vestidos no se han envejecido sobre vosotros, ni vuestro calzado se ha envejecido sobre vuestro pie.

⁶ No habéis comido pan, ni bebisteis vino ni sidra; para que supierais que yo soy Jehová vuestro Dios.

⁷ Y llegasteis a este lugar, y salieron Sehón rey de Hesbón^a y Og rey de Basán^b delante de nosotros para pelear, y los derrotamos;

⁸ y tomamos su tierra, y la dimos por heredad a Rubén y a Gad y a la media tribu de Manasés.^c

⁹ Guardaréis, pues, las palabras de este pacto, y las pondréis por obra, para que prosperéis en todo lo que hicieréis.

^a28.57 2 R 6.28-29; Lm 4.10. ^c29.7 Nm 21.21-30.

^b29.7 Nm 21.31-35. ^c29.8 Nm 32.33.

28.53-57 Israel, en virtud de su propia desobediencia a Dios, se vería reducido a un pueblo involucrado en la perversidad y depravación hasta tal punto que los padres acabarían comiéndose a sus propios hijos mientras los enemigos recibían la producción de la tierra (v. 51). La mujer se mantendría impasible ante el sufrimiento de su propia familia y devoraría a su propio hijo recién nacido. La abnegación natural de la maternidad se vería anulada por el hambre y la desesperanza. Tal es la naturaleza de la desobediencia a Dios.

29.2-4 El pueblo de Israel había visto todo lo que el Señor había hecho en su favor; sin embargo, no era totalmente consciente de todas las consecuencias de la obra de Dios en medio de su nación. Cuando se encontraban en dificultades y pruebas, se centraban con frecuencia en sus propias circunstancias y no en la dirección de Dios. Con tiempo y sabiduría, serían capaces de mirar atrás y ver la mano de Dios en sus experiencias, pero incluso entonces necesitarían fe para recibir entendimiento.

¹⁰ Vosotros todos estáis hoy en presencia de Jehová vuestro Dios; los cabezas de vuestras tribus, vuestros ancianos y vuestros oficiales, todos los varones de Israel;

¹¹ vuestros niños, vuestras mujeres, y tus extranjeros que habitan en medio de tu campamento, desde el que corta tu leña hasta el que saca tu agua;

¹² para que entres en el pacto de Jehová tu Dios, y en su juramento, que Jehová tu Dios concierta hoy contigo,

¹³ para confirmarte hoy como su pueblo, y para que él te sea a ti por Dios, de la manera que él te ha dicho, y como lo juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob.

¹⁴ Y no solamente con vosotros hago yo este pacto y este juramento,

¹⁵ sino con los que están aquí presentes hoy con nosotros delante de Jehová nuestro Dios, y con los que no están aquí hoy con nosotros.

¹⁶ Porque vosotros sabéis cómo habitamos en la tierra de Egipto, y cómo hemos pasado por en medio de las naciones por las cuales habéis pasado;

¹⁷ y habéis visto sus abominaciones y sus ídolos de madera y piedra, de plata y oro, que tienen consigo.

¹⁸ No sea que haya entre vosotros varón o mujer, o familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy de Jehová nuestro Dios, para ir a servir a los dioses de esas naciones; no sea que haya en medio de vosotros raíz que produzca hiel y ajeno,^d

¹⁹ y suceda que al oír las palabras de esta maldición, él se bendiga en su corazón, diciendo: Tendré paz, aunque ande en la dureza de mi corazón, a fin de que con la embriaguez quite la sed.

²⁰ No querrá Jehová perdonarlo, sino que entonces humeará la ira de Jehová y su celo sobre el tal hombre, y se asentará sobre él toda maldición escrita en este libro, y Jehová borrará su nombre de debajo del cielo;

²¹ y lo apartará Jehová de todas las tribus de Israel para mal, conforme a todas las maldiciones del pacto escrito en este libro de la ley.

²² Y dirán las generaciones venideras, vuestros hijos que se levanten después de vosotros, y el extranjero que vendrá de lejanas tierras, cuando vieren las plagas de aquella tierra, y sus

enfermedades de que Jehová la habrá hecho enfermar

²³ (azufre y sal, abrasada toda su tierra; no será sembrada, ni producirá, ni crecerá en ella hierba alguna, como sucedió en la destrucción de Sodoma y de Gomorra,^e de Adma y de Zeboim, las cuales Jehová destruyó en su furor y en su ira);

²⁴ más aún, todas las naciones dirán: ¿Por qué hizo esto Jehová a esta tierra? ¿Qué significa el ardor de esta gran ira?

²⁵ Y responderán: Por cuanto dejaron el pacto de Jehová el Dios de sus padres, que él concertó con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto,

²⁶ y fueron y sirvieron a dioses ajenos, y se inclinaron a ellos, dioses que no conocían, y que ninguna cosa les habían dado.

²⁷ Por tanto, se encendió la ira de Jehová contra esta tierra, para traer sobre ella todas las maldiciones escritas en este libro;

²⁸ y Jehová los desarraigó de su tierra con ira, con furor y con grande indignación, y los arrojó a otra tierra, como hoy se ve.

²⁹ Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.

Condiciones para la restauración y la bendición

30 Sucederá que cuando hubieren venido sobre ti todas estas cosas, la bendición y la maldición que he puesto delante de ti, y te arrepintieres en medio de todas las naciones adonde te hubiere arrojado Jehová tu Dios,

² y te convirtieres a Jehová tu Dios, y obedecieres a su voz conforme a todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma,

³ entonces Jehová hará volver a tus cautivos, y tendrá misericordia de ti, y volverá a recogerte de entre todos los pueblos adonde te hubiere esparcido Jehová tu Dios.

⁴ Aun cuando tus desterrados estuvieren en las partes más lejanas que hay debajo del cielo, de allí te recogerá Jehová tu Dios, y de allá te tomará;

^d29.18 He 12.15.

^e29.23 Gn 19.24-25.

29.18-20 El pecado de uno afecta a una nación. Israel era la comunidad del pacto. Como tal, experimentarían bendición y maldición a nivel nacional (Dt 27.14-28.68). El individuo que pecase no podía esperar quedar en el anonimato dentro de la comunidad y escapar del juicio de Dios. La metáfora de la «raíz que produce hiel y ajeno» se refiere a un árbol que ya no está dando buen fruto, porque una de sus ramas produce uno venenoso. El pecado de una sola persona o familia afectaría a la nación en conjunto.

29.29 Las cosas secretas se refieren a acontecimientos futuros o motivos de Dios que no se han revelado al hombre. Las cosas «reveladas», como la ley de Dios y su voluntad conforme a la ley, son suficientes para llevar al pueblo a la obediencia. No es necesario saber las cosas secretas de Dios para conocerlo y prometerle fidelidad.

30.1-3 Dios ofrece por gracia una promesa de restauración a la nación de Israel si el pueblo se vuelve a él de todo corazón.

⁵ y te hará volver Jehová tu Dios a la tierra que heredaron tus padres, y será tuya; y te hará bien, y te multiplicará más que a tus padres.

⁶ Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas.

⁷ Y pondrá Jehová tu Dios todas estas maldiciones sobre tus enemigos, y sobre tus aborrecedores que te persiguieron.

⁸ Y tú volverás, y oirás la voz de Jehová, y pondrás por obra todos sus mandamientos que yo te ordeno hoy.

⁹ Y te hará Jehová tu Dios abundar en toda obra de tus manos, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, para bien; porque Jehová volverá a gozarse sobre ti para bien, de la manera que se gozó sobre tus padres, ¹⁰ cuando obedecieres a la voz de Jehová tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos escritos en este libro de la ley; cuando te convirtieres a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma.

¹¹ Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos.

¹² No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos lo traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos?

¹³ Ni está al otro lado del mar, para que digas: ¿Quién pasará por nosotros el mar, para que nos lo traiga y nos lo haga oír, a fin de que lo cumplamos?

¹⁴ Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas.^a

¹⁵ Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal;

¹⁶ porque yo te mando hoy que ames a Jehová tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová tu Dios te bendiga en la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella.

¹⁷ Mas si tu corazón se apartare y no oyeres, y te dejares extraviar, y te inclinares a dioses ajenos y les sirvieres,

¹⁸ yo os protesto hoy que de cierto pereceréis; no prolongaréis vuestros días sobre la tierra adonde

vais, pasando el Jordán, para entrar en posesión de ella.

¹⁹ A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia; ²⁰ amando a Jehová tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiéndole a él; porque él es vida para ti, y prolongación de tus días; a fin de que habites sobre la tierra que juró Jehová a tus padres, Abraham,^b Isaac^c y Jacob,^d que les había de dar.

Josué es instalado como sucesor de Moisés

31 Fue Moisés y habló estas palabras a todo Israel,

² y les dijo: Este día soy de edad de ciento veinte años; no puedo más salir ni entrar; además de esto Jehová me ha dicho: No pasarás este Jordán.^a

³ Jehová tu Dios, él pasa delante de ti; él destruirá a estas naciones delante de ti, y las heredarás; Josué será el que pasará delante de ti, como Jehová ha dicho.

⁴ Y hará Jehová con ellos como hizo con Sehón y con Og, reyes de los amorreos, y con su tierra, a quienes destruyó.^b

⁵ Y los entregará Jehová delante de vosotros, y haréis con ellos conforme a todo lo que os he mandado.

⁶ Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo de ellos, porque Jehová tu Dios es el que va contigo; no te dejará, ni te desamparará.

⁷ Y llamó Moisés a Josué, y le dijo en presencia de todo Israel: Esfuérzate y ámate; porque tú entrarás con este pueblo a la tierra que juró Jehová a sus padres que les daría, y tú se la harás heredar.

⁸ Y Jehová va delante de ti; él estará contigo, no te dejará, ni te desamparará;^c no temas ni te intimides.

⁹ Y escribió Moisés esta ley, y la dio a los sacerdotes hijos de Leví, que llevaban el arca del pacto de Jehová, y a todos los ancianos de Israel.

^a30.12-14 Ro 10.6-8. ^b30.20 Gn 12.7. ^c30.20 Gn 26.3.

^d30.20 Gn 28.13. ^e31.2 Nm 20.12. ^f31.4 Nm 21.21-35.

^g31.8 Jos 1.5; He 13.5.

30.6 Este versículo se refiere al nuevo pacto del que Jeremías y Ezequiel profetizaron (Jer 31.31-34; Ez 36.24-32). Israel no se caracterizará más por su tozudez, sino por su amor por su Dios (Dt 9.27).

30.11-14 No se necesitaba un intérprete o enviado especial para traer la voluntad de Dios al pueblo. Debido al gran amor del Señor por ellos, sus mandatos se encontraban al alcance. De hecho, estaban en su boca de forma que podían enseñarlos a sus hijos, y en su corazón para obedecerlos.

31.2 «No puedo más salir ni entrar» es una expresión hebrea que significa involucrarse en el trabajo diario (Dt 28.6). Como Dios no permitiría que Moisés entrase en la tierra de la promesa con la nación, no sería capaz de cumplir con sus asuntos diarios habituales.

31.9-13 La ley escrita se confió a los sacerdotes levíticos y a los ancianos. Era tan valiosa para el pueblo que cada siete años, durante el año de cancelación de deudas, los sacerdotes debían leerla entera en la fiesta de los tabernáculos

10 Y les mandó Moisés, diciendo: Al fin de cada siete años,^d en el año de la remisión, en la fiesta de los tabernáculos,^e

11 cuando viniere todo Israel a presentarse delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere, leerás esta ley delante de todo Israel a oídos de ellos.

12 Harás congregar al pueblo, varones y mujeres y niños, y tus extranjeros que estuvieren en tus ciudades, para que oigan y aprendan, y teman a Jehová vuestro Dios, y cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley;

13 y los hijos de ellos que no supieron, oigan, y aprendan a temer a Jehová vuestro Dios todos los días que viviereis sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para tomar posesión de ella.

14 Y Jehová dijo a Moisés: He aquí se ha acercado el día de tu muerte; llama a Josué, y esperad en el tabernáculo de reunión para que yo le dé el cargo. Fueron, pues, Moisés y Josué, y esperaron en el tabernáculo de reunión.

15 Y se apareció Jehová en el tabernáculo, en la columna de nube; y la columna de nube se puso sobre la puerta del tabernáculo.

16 Y Jehová dijo a Moisés: He aquí, tú vas a dormir con tus padres, y este pueblo se levantará y fornicará tras los dioses ajenos de la tierra adonde va para estar en medio de ella; y me dejará, e invalidará mi pacto que he concertado con él;

17 y se encenderá mi furor contra él en aquel día; y los abandonaré, y esconderé de ellos mi rostro, y serán consumidos; y vendrán sobre ellos muchos males y angustias, y dirán en aquel día: ¿No me han venido estos males porque no está mi Dios en medio de mí?

18 Pero ciertamente yo esconderé mi rostro en aquel día, por todo el mal que ellos habrán hecho, por haberse vuelto a dioses ajenos.

19 Ahora pues, escribid este cántico, y enseñalo a los hijos de Israel; ponlo en boca de ellos, para que este cántico me sea por testigo contra los hijos de Israel.

20 Porque yo les introduciré en la tierra que juré a sus padres, la cual fluye leche y miel; y comerán y se saciarán, y engordarán; y se volverán a dioses ajenos y les servirán, y me enojarán, e invalidarán mi pacto.

21 Y cuando les vinieren muchos males y angustias, entonces este cántico responderá en su cara

como testigo, pues será recordado por la boca de sus descendientes; porque yo conozco lo que se proponen de antemano, antes que los introduzca en la tierra que juré darles.

22 Y Moisés escribió este cántico aquel día, y lo enseñó a los hijos de Israel.

23 Y dio orden a Josué^f hijo de Nun, y dijo: Esfuérzate y ámate,^g pues tú introducirás a los hijos de Israel en la tierra que les juré, y yo estaré contigo.

Orden de guardar la ley junto al arca

24 Y cuando acabó Moisés de escribir las palabras de esta ley en un libro hasta concluirse,

25 dio órdenes Moisés a los levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, diciendo:

26 Tomad este libro de la ley, y ponedlo al lado del arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y esté allí por testigo contra ti.

27 Porque yo conozco tu rebelión, y tu dura cerviz; he aquí que aun viviendo yo con vosotros hoy, sois rebeldes a Jehová; ¿cuánto más después que yo haya muerto?

28 Congregad a mí todos los ancianos de vuestras tribus, y a vuestros oficiales, y hablaré en sus oídos estas palabras, y llamaré por testigos contra ellos a los cielos y a la tierra.

29 Porque yo sé que después de mi muerte, ciertamente os corromperéis y os apartaréis del camino que os he mandado; y que os ha de venir mal en los postreros días, por haber hecho mal ante los ojos de Jehová, enojándole con la obra de vuestras manos.

Cántico de Moisés

30 Entonces habló Moisés a oídos de toda la congregación de Israel las palabras de este cántico hasta acabarlo.

32 Escuchad, cielos, y hablaré; y oiga la tierra los dichos de mi boca.

² Goteará como la lluvia mi enseñanza;
Destilará como el rocío mi razonamiento;
Como la llovizna sobre la grama,
Y como las gotas sobre la hierba;

^d31.10 Dt 15.12. ^e31.10 Dt 16.13-15. ^f31.23 Nm 27.23.

^g31.23 Jos 1.6.

(ver gráfico «Las festividades de Israel»). Viajar al santuario central para la lectura pública de la ley recordaba a Israel que era la comunidad del pacto, y que tenía por ello ciertas obligaciones. Este momento no era el único en que escuchaban la ley. Si los padres estaban obediendo el mandato de Dios, la misma se estaba repitiendo y enseñando a diario (Dt 6.6, 7, nota).

31.19 Se ordena a Moisés escribir un cántico y enseñarlo a la nación. Las palabras que se unen a una melodía quedan

marcadas en la mente más fácilmente que las habladas (cp. Sal 147, «La música»). Este cántico inolvidable daría testimonio de la infidelidad de Israel a un Dios santo.

31.26 El libro de la ley debía colocarse junto al arca del pacto, que reposaba en el tabernáculo (ver gráfico «Mobiliario del tabernáculo»). Tan solo el Decálogo, una vasija con maná y la vara de Aarón se depositarían dentro del arca (Éx 16.33; 25.16; Nm 17.10; 1R 8.9).

- 3 Porque el nombre de Jehová proclamaré.
Engrandeced a nuestro Dios.
- 4 Él es la Roca, cuya obra es perfecta,
Porque todos sus caminos son rectitud;
Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él;
Es justo y recto.
- 5 La corrupción no es suya; de sus hijos es la mancha,
Generación torcida y perversa.
- 6 ¿Así pagáis a Jehová,
Pueblo loco e ignorante?
¿No es él tu padre que te creó?
Él te hizo y te estableció.
- 7 Acuérdate de los tiempos antiguos,
Considera los años de muchas generaciones;
Pregunta a tu padre, y él te declarará;
A tus ancianos, y ellos te dirán.
- 8 Cuando el Altísimo hizo heredar a las naciones,
Cuando hizo dividir a los hijos de los hombres,
Estableció los límites de los pueblos
Según el número de los hijos de Israel.
- 9 Porque la porción de Jehová es su pueblo;
Jacob la heredad que le tocó.
- 10 Le halló en tierra de desierto,
Y en yermo de horrible soledad;
Lo trajo alrededor, lo instruyó,
Lo guardó como a la niña de su ojo.
- 11 Como el águila que excita su nidada,
Revolotea sobre sus pollos,
Extiende sus alas, los toma,
Los lleva sobre sus plumas,
- 12 Jehová solo le guió,
Y con él no hubo dios extraño.
- 13 Lo hizo subir sobre las alturas de la tierra,
Y comió los frutos del campo,
E hizo que chupase miel de la peña,
Y aceite del duro pedernal;
- 14 Mantequilla de vacas y leche de ovejas,
Con grosura de corderos,
Y carnosos de Basán; también machos cabríos,
Con lo mejor del trigo;
Y de la sangre de la uva bebiste vino.
- 15 Pero engordó Jesurún, y tiró coces
(Engordaste, te cubriste de grasa);
Entonces abandonó al Dios que lo hizo,
Y menospreció la Roca de su salvación.
- 16 Le despertaron a celos con los dioses ajenos;
Lo provocaron a ira con abominaciones.
- 17 Sacrificaron a los demonios, y no a Dios;^a
A dioses que no habían conocido,
A nuevos dioses venidos de cerca,
Que no habían temido vuestros padres.
- 18 De la Roca que te creó te olvidaste;
Te has olvidado de Dios tu creador.
- 19 Y lo vio Jehová, y se encendió en ira
Por el menosprecio de sus hijos y de sus hijas.
- 20 Y dijo: Esconderé de ellos mi rostro,
Veré cuál será su fin;
Porque son una generación perversa,
Hijos infieles.
- 21 Ellos me movieron a celos^b con lo que no es Dios;
Me provocaron a ira con sus ídolos;
Yo también los moveré a celos con un pueblo que no es pueblo,
Los provocaré a ira con una nación insensata.^c
- 22 Porque fuego se ha encendido en mi ira,
Y arderá hasta las profundidades del Seol;
Devorará la tierra y sus frutos,
Y abrasará los fundamentos de los montes.
- 23 Yo amontonaré males sobre ellos;
Emplearé en ellos mis saetas.
- 24 Consumidos serán de hambre, y devorados de fiebre ardiente
Y de peste amarga;
Diente de fieras enviaré también sobre ellos,
Con veneno de serpientes de la tierra.
- 25 Por fuera desolará la espada,
Y dentro de las cámaras el espanto;
Así al joven como a la doncella,
Al niño de pecho como al hombre cano.
- 26 Yo había dicho que los esparciría lejos,
Que haría cesar de entre los hombres la memoria de ellos,
- 27 De no haber temido la provocación del enemigo,
No sea que se envanezcan sus adversarios,
No sea que digan: Nuestra mano poderosa
Ha hecho todo esto, y no Jehová.
- 28 Porque son nación privada de consejos,
Y no hay en ellos entendimiento.
- 29 ¡Ojalá fueran sabios, que comprendieran esto,
Y se dieran cuenta del fin que les espera!

^a32.171 Co 10.20. ^b32.211 Co 10.22. ^c32.21 Ro 10.19.

32.11, 12 Un Dios de amor. Moisés comparó la protección amorosa de Dios a su pueblo con la de un águila a sus polluelos. Esta enseña a sus crías a volar empujándolos fuera del nido de forma que tengan que poner a prueba sus alas (ver gráfico «Metáforas femeninas para Dios»). Sin embargo, esa madre no deja que se las arreglen por sí solos. Se lanza en picado hasta ponerse debajo de ellos para que caigan sobre

sus alas, llevándolos sanos y salvos de nuevo al nido. El Señor, de la misma forma, sacó a Israel de la cautividad en Egipto y los empujó al desierto, pero no los dejó allí solos. Permaneció con la nación para darles protección, fuerza y dirección.

32.15 Jesurún (lit. «el recto») es una referencia irónica a Israel. El término recordaba a Israel su llamamiento y su ingratitud.

- 30 ¿Cómo podría perseguir uno a mil,
Y dos hacer huir a diez mil,
Si su Roca no los hubiese vendido,
Y Jehová no los hubiera entregado?
- 31 Porque la roca de ellos no es como nuestra
Roca,
Y aun nuestros enemigos son de ello jueces.
- 32 Porque de la vid de Sodoma es la vid de ellos,
Y de los campos de Gomorra;
Las uvas de ellos son uvas ponzoñosas,
Racimos muy amargos tienen.
- 33 Veneno de serpientes es su vino,
Y ponzoña cruel de áspides.
- 34 ¿No tengo yo esto guardado conmigo,
Sellado en mis tesoros?
- 35 Mía es la venganza^d y la retribución;
A su tiempo su pie resbalará,
Porque el día de su aflicción está cercano,
Y lo que les está preparado se apresura.
- 36 Porque Jehová juzgará a su pueblo,
Y por amor de sus siervos se arrepentirá,
Cuando viere que la fuerza pereció,
Y que no queda ni siervo ni libre.
- 37 Y dirá: ¿Dónde están sus dioses,
La roca en que se refugiaban;
- 38 Que comían la grosura de sus sacrificios,
Y bebían el vino de sus libaciones?
Levántense, que os ayuden
Y os defiendan.
- 39 Ved ahora que yo, yo soy,
Y no hay dioses conmigo;
Yo hago morir, y yo hago vivir;
Yo hiero, y yo sano;
Y no hay quien pueda librar de mi mano.
- 40 Porque yo alzaré a los cielos mi mano,
Y diré: Vivo yo para siempre,
- 41 Si afilare mi reluciente espada,
Y echare mano del juicio,
Yo tomaré venganza de mis enemigos,
Y daré la retribución a los que me aborrecen.
- 42 Embriagaré de sangre mis saetas,
Y mi espada devorará carne;
En la sangre de los muertos y de los cautivos,
En las cabezas de larga cabellera del
enemigo.
- 43 Alabad, naciones, a su pueblo,^e
Porque él vengará la sangre de sus siervos,^f
Y tomará venganza de sus enemigos,

- Y hará expiación por la tierra de su pueblo.
- 44 Vino Moisés y recitó todas las palabras de este cántico a oídos del pueblo, él y Josué hijo de Nun.
- 45 Y acabó Moisés de recitar todas estas palabras a todo Israel;
- 46 y les dijo: Aplicad vuestro corazón a todas las palabras que yo os testifico hoy, para que las mandéis a vuestros hijos, a fin de que cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley.
- 47 Porque no os es cosa vana; es vuestra vida, y por medio de esta ley haréis prolongar vuestros días sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para tomar posesión de ella.

*Se le permite a Moisés contemplar
la tierra de Canaán*

- 48 Y habló Jehová a Moisés aquel mismo día, diciendo:
- 49 Sube a este monte de Abarim, al monte Nebo, situado en la tierra de Moab que está frente a Jericó, y mira la tierra de Canaán, que yo doy por heredad a los hijos de Israel;
- 50 y muere en el monte al cual subes; y sé unido a tu pueblo, así como murió Aarón tu hermano en el monte Hor, y fue unido a su pueblo;
- 51 por cuanto pecasteis contra mí en medio de los hijos de Israel en las aguas de Meriba de Cades, en el desierto de Zin; porque no me santificasteis en medio de los hijos de Israel.
- 52 Verás, por tanto, delante de ti la tierra; mas no entrarás allá, a la tierra que doy a los hijos de Israel.^g

Moisés bendice a las doce tribus de Israel

33 Ésta es la bendición con la cual bendijo Moisés varón de Dios a los hijos de Israel, antes que muriese.

- ² Dijo:
Jehová vino de Sinaí,
Y de Seir les esclareció;
Resplandeció desde el monte de Parán,
Y vino de entre diez millares de santos,
Con la ley de fuego a su mano derecha.
- ³ Aun amó a su pueblo;
Todos los consagrados a él estaban en su mano;

^a32.35 Ro 12.19; He 10.30. ^c32.43 Ro 15.10. ^f32.43 Ap 19.2.
^b32.48-52 Nm 27.12-14; Dt 3.23-27.

32.40 Levantar la mano simbolizaba hacer un juramento. Habitualmente, un juramento comenzaba con la afirmación: «Vive Jehová». Sin embargo, aquí el Señor jura por su propio nombre y confiere autenticidad al juramento.

32.46, 47 Las palabras del Señor debían ser el deseo y la vida del pueblo de Israel. La ley no debía considerarse insignificante o secundaria, porque era la esencia de la vida. Su obediencia a la misma determinaría su calidad de vida.

32.49 El monte Nebo es un pico que se encuentra en la sierra de Abarim, que domina la costa norte del mar Muerto. Moisés perdió su derecho a entrar en la tierra prometida por su desobediencia (Nm 20.1-13), pero, por la gracia de Dios, se le permitió verla.

33.1 Moisés, actuando como un padre con la nación de Israel, invocó una bendición sobre esta antes de morir. En un pasaje parecido, Jacob bendijo a sus hijos (Gn 49).

- Por tanto, ellos siguieron en tus pasos,
Recibiendo dirección de ti,
4 Cuando Moisés nos ordenó una ley,
Como heredad a la congregación de Jacob.
5 Y fue rey en Jesurún,
Cuando se congregaron los jefes del pueblo
Con las tribus de Israel.
6 Viva Rubén, y no muera;
Y no sean pocos sus varones.
7 Y esta bendición profirió para Judá. Dijo así:
Oye, oh Jehová, la voz de Judá,
Y llévalo a su pueblo;
Sus manos le basten,
Y tú seas su ayuda contra sus enemigos.
- 8 A Leví dijo:
Tu Tumim y tu Urim^a sean para tu varón
piadoso,
A quien probaste en Masah,^b
Con quien contendiste en las aguas de
Meriba,^c
9 Quien dijo de su padre y de su madre: Nunca
los he visto;
Y no reconoció a sus hermanos,
Ni a sus hijos conoció;
Pues ellos guardaron tus palabras,
Y cumplieron tu pacto.
- 10 Ellos enseñarán tus juicios a Jacob,
Y tu ley a Israel;
Pondrán el incienso delante de ti,
Y el holocausto sobre tu altar.
- 11 Bendice, oh Jehová, lo que hicieren,
Y recibe con agrado la obra de sus manos;
Hiere los lomos de sus enemigos,
Y de los que lo aborrecieren, para que nunca
se levanten.
- 12 A Benjamín dijo:
El amado de Jehová habitará confiado cerca
de él;
Lo cubrirá siempre,
Y entre sus hombros morará.
- 13 A José dijo:
Bendita de Jehová sea tu tierra,
Con lo mejor de los cielos, con el rocío,
Y con el abismo que está abajo.
- 14 Con los más escogidos frutos del sol,
Con el rico producto de la luna,
- 15 Con el fruto más fino de los montes
antiguos,
Con la abundancia de los collados eternos,
16 Y con las mejores dádivas de la tierra y su
plenitud;
Y la gracia del que habitó en la zarza.
Venga sobre la cabeza de José,
Y sobre la frente de aquel que es príncipe
entre sus hermanos.
- 17 Como el primogénito de su toro es su gloria,
Y sus astas como astas de búfalo;
Con ellas acorreará a los pueblos juntos
hasta los fines de la tierra;
Ellos son los diez millares de Efraín,
Y ellos son los millares de Manasés.
- 18 A Zabulón dijo:
Alégrate, Zabulón, cuando salieres;
Y tú, Isacar, en tus tiendas.
- 19 Llamarán a los pueblos a su monte;
Allí sacrificarán sacrificios de justicia,
Por lo cual chuparán la abundancia de los
mares,
Y los tesoros escondidos de la arena.
- 20 A Gad dijo:
Bendito el que hizo ensanchar a Gad;
Como león reposa,
Y arrebató brazo y testa.
- 21 Escoge lo mejor de la tierra para sí,
Porque allí le fue reservada la porción del
legislador.
Y vino en la delantera del pueblo;
Con Israel ejecutó los mandatos y los justos
decretos de Jehová.
- 22 A Dan dijo:
Dan es cachorro de león
Que salta desde Basán.
- 23 A Neftalí dijo:
Neftalí, saciado de favores,
Y lleno de la bendición de Jehová,
Posee el occidente y el sur.
- 24 A Aser dijo:
Bendito sobre los hijos sea Aser;
Sea el amado de sus hermanos,
Y moje en aceite su pie.

^a33.8 Ex 28.30.^b33.8 Ex 17.7.^c33.8 Ex 17.7; Nm 20.13.

33.7 Judá marchó a la cabeza del ejército de Israel. En esta posición, la tribu sería más vulnerable a un ataque. Moisés oró por Judá, para que tuviese éxito militar con la ayuda de Dios.

33.8 La bendición de Leví fue poder y protección para cumplir con la obligación de educar y adorar. «Tumim» (heb., lit. «perfecciones») y «Urim» (heb., lit. «luces»), las dos piedras que se guardaban en el pectoral del sumo sacerdote, se utilizaban para determinar la voluntad de Dios en asuntos en los que la decisión era difícil de tomar. Sin embargo, no se conoce con exactitud el método empleado. Aparentemente, las piedras tenían inscritas las palabras «Urim» y «Tumim».

La primera simbolizaba la respuesta negativa, y la segunda, la afirmativa, aunque no sabemos a ciencia cierta cómo se hacía. Cuando el sumo sacerdote tiraba las piedras, si ambas mostraban Urim, la respuesta era negativa. Si salía Tumim en ambas, era afirmativa (cp. Éx 28.15, nota). Más que ninguna otra cosa, las piedras simbolizaban quizás la fidelidad del Señor dando sabiduría al sumo sacerdote en la dirección del pueblo y en su representación del mismo delante del Señor.

33.18, 19 Estas dos tribus encontrarían su prosperidad en el mar, por medio de la pesca y el comercio (Gn 49.13-15).

LOS ATRIBUTOS DE DIOS

ES JUSTO

Como valor máximo de lo correcto, Dios siempre hace lo justo (Sal 18.30). La idea de justicia (heb. *tsedeq*) es «ser recto». Denota una conducta adecuada, según el valor ético o moral.

Dios es el modelo de lo correcto, sus caminos son justos, porque él lo es (Sal 145.17). Ama sus valores (Sal 45.7) y nunca se desvía de ellos (1 Jn 1.5). Su única limitación es lo que él escoge imponerse.

La justicia de Dios es inamovible (Sal 36.5, 6). En otras palabras, sus estándares no son negociables. Con frecuencia, su justicia va acompañada de juicio (Sal 36.6; 50.1-6). Es el Juez perfecto, justo y coherente. No le hace mal a nadie... ¡nunca!

Establecer tus propios valores de lo que es correcto e incorrecto es un intento de ser Dios y como tal está condenado al fracaso (Ro 2.10). Aunque no puedes determinar la justicia (Ro 10.3), puedes llegar a ser justa en Cristo (2 Co 5.21) y ser conducida por las sendas de la justicia a través de su presencia en tu interior (Sal 23.3).

Un día serás vestida y coronada de justicia (Ap 19.8). En otras palabras, llegará un día en el que querrás vivir siempre de la forma adecuada y ser capaz de hacerlo.

Ver también Sal 11.7; 116.5; Lm 3.22, nota; Ap 19.11; notas sobre Los atributos de Dios (Éx 33; Dt 4; 2 Cr 19; Job 23; 42; Sal 25; 90; 102; 119; Is 6; 65; Jer 23; Ro 2; Ef 1; 1 Jn 5); La santidad (Lv 20); El temor del Señor (Pr 2); La adoración (Dt 12).

²⁵ Hierro y bronce serán tus cerrojos,
Y como tus días serán tus fuerzas.

²⁶ No hay como el Dios de Jesurún,
Quien cabalga sobre los cielos para tu ayuda,
Y sobre las nubes con su grandeza.

²⁷ El eterno Dios es tu refugio,
Y acá abajo los brazos eternos;
Él echó de delante de ti al enemigo,
Y dijo: Destruye.

²⁸ E Israel habitará confiado, la fuente de Jacob
habitará sola
En tierra de grano y de vino;
También sus cielos destilarán rocío.

²⁹ Bienaventurado tú, oh Israel.
¿Quién como tú,
Pueblo salvo por Jehová,
Escudo de tu socorro,
Y espada de tu triunfo?
Así que tus enemigos serán humillados,
Y tú hollarás sobre sus alturas.

Muerte y sepultura de Moisés

34 Subió Moisés de los campos de Moab al monte Nebo, a la cumbre del Pisga, que está enfrente de Jericó; y le mostró Jehová toda la tierra de Galaad hasta Dan,

² todo Neftalí, y la tierra de Efraín y de Manasés, toda la tierra de Judá hasta el mar occidental;

³ el Neguev, y la llanura, la vega de Jericó, ciudad de las palmeras, hasta Zoar.

⁴ Y le dijo Jehová: Ésta es la tierra de que juré a Abraham,^a a Isaac^b y a Jacob,^c diciendo: A tu descendencia la daré. Te he permitido verla con tus ojos, mas no pasarás allá.

⁵ Y murió allí Moisés siervo de Jehová, en la tierra de Moab, conforme al dicho de Jehová.

⁶ Y lo enterró en el valle, en la tierra de Moab, enfrente de Bet-peor; y ninguno conoce el lugar de su sepultura hasta hoy.

⁷ Era Moisés de edad de ciento veinte años cuando murió; sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor.

⁸ Y lloraron los hijos de Israel a Moisés en los campos de Moab treinta días; y así se cumplieron los días del lloro y del luto de Moisés.

⁹ Y Josué hijo de Nun fue lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos sobre él; y los hijos de Israel le obedecieron, e hicieron como Jehová mandó a Moisés.

¹⁰ Y nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, a quien haya conocido Jehová cara a cara;^d

¹¹ nadie como él en todas las señales y prodigios que Jehová le envió a hacer en tierra de Egipto, a Faraón y a todos sus siervos y a toda su tierra,

¹² y en el gran poder y en los hechos grandiosos y terribles que Moisés hizo a la vista de todo Israel.

^a34.4 Gn 12.7.

^b34.4 Gn 26.3.

^c34.4 Gn 28.13.

^d34.10 Ex 33.11.

34.6 El pueblo de Israel vio sin duda cómo Moisés subió al monte Nebo hasta que se perdió de su vista. La tradición judía afirma que Dios tomó el alma del líder hebreo con un beso. Nadie sabe cómo murió Moisés. Solo se nos dice que murió según la palabra de Dios y él mismo lo enterró. Moisés era tan especial para el corazón del Señor que su muerte no fue pública, sino una comunión privada entre dos buenos amigos.

34.10-12 Moisés fue el más grande de todos los profetas, y las señales y maravillas que Dios hizo por medio de él no tuvieron parangón a lo largo de la historia de Israel. Sin embargo, nada de lo que experimentó puede superar la grandeza de ser conocido íntimamente por Dios (1 Co 8.3).

TERMINOLOGÍA PARA EL PUEBLO DE DIOS

HEBREOS

El término «hebreos», una designación alternativa para los israelitas, suele ser la que les aplican los extranjeros (Gn 39.14; Éx 1.16), aunque en ocasiones los israelitas mismos se lo atribuyen (Éx 1.15-19; Jon 1.9). En tales casos, los términos hebreo e israelita son intercambiables. Se identifica al ancestro de los hebreos como Heber, hijo de Sem (Gn 10.21-32). Abraham, Nacor y Lot están incluidos entre sus descendientes (Gn 11.10-32). Abraham es el antepasado de los hebreos, Nacor de los arameos, y Lot de los moabitas y amonitas. A Abraham se le llama «el hebreo» (Gn 14.13). Por lo general, es un término étnico.

JUDÍOS

En el periodo postexílico, la designación «judío» se refería a un miembro de la provincia babilónica o persa de Judá (Neh 4.1; Est 9.15-19; Zac 8.23). En Ester 8.17, el término alude a un prosélito de la fe judía. La designación «judío» también aparece en Jeremías, cuyo ministerio está fechado a finales del siglo VII y principios del VI a.C. (Jer 32.12; 40.11). El uso del término judío era, pues, un tanto fluido en los tiempos bíblicos. Se puede caracterizar de judío a una persona por su religión y/o por su origen étnico.

ISRAEL

El nombre «Israel» se aplicó en primer lugar al patriarca Jacob tras su encuentro con Dios en Peniel (Gn 32.28). Israel también funciona en el Antiguo Testamento como designación para el pueblo de Dios en conjunto. Israel, los hijos de Israel y las doce tribus de Israel identifican al pueblo de Dios durante los tiempos de su estancia en Egipto, el éxodo de aquella tierra, su viaje por el desierto, su entrada a Canaán bajo el mando de Josué y durante el tiempo de los jueces y Samuel (Gn 49.28; Dt 33.5, 10, 28).

SION

Sion aparece en el Antiguo Testamento como designación para el pueblo de Jerusalén en forma de comunidad (Jl 2.23; Is 3.16; Jer 4.31).

TERMINOLOGÍA PARA LA TIERRA

PALESTINA

El término «Palestina» se originó a partir del nombre de los *pelesitim* o filisteos (1 S 4.1), una de las tribus de los Pueblos del Mar que invadieron la zona a principios del siglo XII a.C. Dado que estos pueblos dominaron a los cananitas y también tomaron posesión de la parte más accesible del territorio, los extranjeros aplicaron este nombre a todo el territorio. En el Antiguo Testamento, la designación «Filistea» no se usa para todo el territorio, sino solo para la planicie costera del sur, la Filistea propiamente dicha (cp. Éx 15.14; Is 14.29-31; Jl 3.4). En el uso moderno, la designación «Palestina» se aplica a todo el territorio adjudicado a las doce tribus, situado tanto al este como al oeste del río Jordán.

CANAÁN

En el Antiguo Testamento, «Canaán» designaba la totalidad del territorio al oeste del Jordán habitado por los cananeos (Gn 12.5; Nm 33.51). En otros pasajes, los cananeos parecen ser ocupantes de una zona limitada a lo largo de la costa o en la llanura (Nm 13.29; 14.25; Jos 11.3). En el Antiguo Testamento, la designación «Canaán» puede referirse, pues, a una zona limitada o a toda la parte occidental del Jordán.

ISRAEL

Las referencias tanto al pueblo de Dios como a la tierra prometida como «Israel» aparecen en el tiempo de la primera monarquía durante los reinados de Saúl, David y Salomón. Saúl fue ungido rey sobre Israel (1 S 9.16, 17). David también fue ungido por Samuel como rey sobre Israel en lugar de Saúl (1 S 16.1, 13). En realidad, David reinó primero como rey de Judá, estableciendo su capital en Hebrón (2 S 2.4, 11). Isboset, hijo de Saúl, reinó sobre Israel (2 S 2.8-10). Finalmente, David gobernó sobre todo Israel, incluido Judá, estableciendo su capital en Jerusalén (2 S 5.1-5). Salomón heredó el reinado de su padre David (1 R 2.11, 12; 4.1).

Tras el reinado de Salomón y la división del reino en el 931 a.C., Israel se convirtió en la designación del reino del norte que consistía básicamente de diez tribus (1 R 11.30, 31). El reino del norte también se conoce como la «casa de Israel» (Os 5.1; Am 5.1; Mi 1.5). «Israel» se usó para nombrar al reino del sur, tras la caída del reino del norte en el 722 a.C. (Esd 1.3; 4.3).

TERMINOLOGÍA PARA EL REINO DIVIDIDO

REINO DEL NORTE

Esta designación se aplicó a las diez tribus norteañas tras la división del reino (931 A.C.). Otras designaciones alternativas para el reino del norte son Israel, Efraín y Samaria (Os 4.16, 17; 7.1).

REINO DEL SUR

El reino del sur es una designación alternativa para Judá que se aplicó tras la división del reino en el 931 A.C. La tribu de Simeón (y/o de Benjamín) se incluyó en esta terminología.

EFRAÍN

La base para la designación de Israel como Efraín surgió del resultado de la guerra siroefraínita (734 A.C.) en la que Israel perdió sus territorios periféricos y quedó reducido a la zona que originalmente ocuparon las tribus de Efraín y Manasés. Siendo Efraín la tribu más influyente del norte, y como eclipsaba a Manasés, el título «Efraín» acabó asociándose con aquella zona.

JUDÁ

Judá fue la designación para el reino del sur tras la división del reino en 931 A.C. Cuando Jeroboam I condujo a las tribus del norte a la revuelta, la tribu sureña de Judá permaneció leal a Roboam y siguió siendo fiel a la dinastía davídica hasta su caída en el 586 A.C. Básicamente, esta zona consistía del territorio que pertenecía a las tribus de Judá y Simeón. El cronista designó a los habitantes del sur como «Judá y Benjamín» (1 Cr 12.16; 2 Cr 11.1). Tras la caída del reino del norte, en ocasiones se designó a Judá como Israel (Esd 1.3; 4.3).

SAMARIA

Esta es una designación alternativa para Efraín, el reino del norte, e Israel. Esta área del norte no tomó este nombre hasta que Samaria se convirtió en su capital bajo el reinado de Omri en el siglo IV A.C. Tras la caída del reino del norte (722 A.C.) y la deportación de sus habitantes, los asirios establecieron a los cautivos de otras zonas en las ciudades de Samaria (2 R 17.24-26). Los asirios denominaron el territorio provincia de Samerena y la gobernaron hasta finales del siglo VII A.C. El rey Josías de Judá (640-609 A.C.) fue capaz de destruir los lugares altos de las ciudades de Samaria (2 R 23.19). Con la caída de Nínive, la capital de Asiria, en el 612 A.C., se convirtió en una provincia de Babilonia.

Después que el reino del sur cayera en el 586 A.C., la zona montañosa de Judá, incluida Jerusalén, se convirtió en una parte de la provincia de Samaria. Con la conquista de los persas en el 539 A.C., el territorio se convirtió en una provincia o satrapía del Impero Persa. En el periodo de Esdras (alrededor del 450 A.C.) y Nehemías (alrededor del 445-424 A.C.), los gobernadores de Samaria intentaron impedir que los exiliados reconstruyeran el templo y los muros (Esd 4.4-24; Neh 2.9-20). En el tiempo de Nehemías, la zona montañosa del norte de Judá se constituyó como provincia separada y se estableció la frontera sureña de Samaria aproximadamente en su ubicación prebabilónica. Esta zona se convirtió en el centro de los samaritanos, tras la división entre judíos y samaritanos en la época de Esdras y Nehemías.

SION

El nombre «Sion» apareció por primera vez (2 S 5.6-10; 1 Cr 11.4-9) en relación con la conquista de Jerusalén por parte de David. «Sion» se refirió en ese momento a una colina específica fortificada. Más tarde, esa denominación se extendió a la zona misma del templo (Sal 2.6; 132.13). Sion se convirtió en un equivalente de Jerusalén (Is 28.16; 40.9; Jl 3.16; Mi 3.10). También llegó a ser el equivalente de la Jerusalén celestial en el Nuevo Testamento (Ap 14.1).

Josué

TÍTULO

El nombre que Josué recibió al nacer fue *Oseas* (heb. lit. «salvación», Nm 13.8), pero Moisés lo llamó «Josué» (heb. *yehoshua*, lit. «el Señor salva»; Nm 13.16). «Jesús» es la forma griega del hebreo «Josué». Aunque partes del libro parecen estar escritas tras la muerte del caudillo (Jos 10.12, 13; 24.29-33), la tradición lo identifica a él como principal autor de la obra. Suponiendo que él y Caleb, su compañero espía, tenían una edad parecida cuando tomaron parte en la misión de espionaje original a Canaán, cuarenta años antes, cuando Josué entró con los israelitas en la tierra prometida tendría unos ochenta años.

AUTOR

Fue Dios quien preparó a Josué para liderar a los israelitas (cp. gráfico «Preparación para el liderazgo»). Había sido esclavo, un hombre libre, un hombre sin país, el general de un ejército nómada sin preparación, un conquistador contra todo pronóstico, un administrador de fincas, un hombre de estado y un colono. Fue testigo de extraordinarios milagros: las diez plagas de Egipto, la división del mar Rojo y del río Jordán, la provisión milagrosa de comida durante cuarenta años en el desierto, el agua que fluyó de las rocas, el derrumbamiento de los muros de una ciudad, la detención del sol, la derrota de un ejército tras otro cada vez que él se acercaba a ellos.

FECHA

El libro de Josué cubre aproximadamente unos treinta años durante lo que en la actualidad se conoce como la Edad de Bronce Tardía (1500–1200 A.C.). La invasión real ocurrió probablemente alrededor del 1405 A.C. durante el reinado de Amenhotep III en Egipto (cp. Dt 1.3-8; 1 R 6.1).

TRASFONDO

CONTEXTO. Los cinco primeros libros de la Biblia (el Pentateuco) proporcionan el trasfondo del libro de Josué. La preparación del pueblo comenzó en Génesis con la promesa de la tierra a Abraham, Isaac y Jacob (Gn 12.1-3, 7; 13.15; 15.7, 18; 17.8; 26.3; 28.13). Los preliminares continuaron durante dos siglos, ya que los descendientes de Abraham vivieron en la tierra, pero nunca la dominaron por completo.

Durante los cuatro siglos siguientes, los israelitas vivieron en Egipto. El libro de Éxodo recoge su huida de la esclavitud y la entrega de la ley. Levítico los instruye con respecto a la adoración. Números y Deuteronomio les proporcionan una estructura cívica. Hasta el lenguaje del relato en Josué, que detalla la entrada de Israel en la tierra, es similar a la descripción que Deuteronomio hace de la preparación de Israel para su ingreso en la tierra prometida. El libro de Josué alude al Pentateuco como entidad normativa completa para aquella generación (Jos 1.7, 8).

Aunque la ley y la especial relación de pacto de Israel con Dios definieron la identidad de la nación, Dios también les había prometido una tierra propia. El libro de Josué es el registro de su conquista de aquel territorio bajo el liderazgo de Dios.

Canaán, el estratégico puente de tierra que conecta África con Asia y en última instancia con Europa, es un territorio único (cp. gráfico «Terminología para la tierra»). Vincula el océano Índico

(a través del mar Rojo) con el océano Atlántico (a través del Mediterráneo). Se le pueden atribuir más ocupaciones militares, batallas y baños de sangre que a cualquier otro país del mundo; al menos treinta potencias mundiales han hollado su suelo. Los habitantes de esa tierra necesitan una relación especial con su defensor.

La tierra prometida era un territorio pagano. Aunque Dios había colocado su testigo en la tierra con la elección de Abraham y sus descendientes como pueblo escogido suyo, quienes vivían en Canaán persistían en la adoración de numerosos dioses y diosas. Hacia el tiempo de la conquista, el clima religioso de Canaán se había vuelto tan decadente que se había desarrollado toda una gama de prácticas detestables y expresamente prohibidas para los israelitas, incluida la prostitución religiosa y el sacrificio de niños (Lv 18.21; Dt 12.31; 23.17).

Egipto, el Goliat político de la época, mostraba poca preocupación. Otros poderes políticos habían experimentado el declive y los habitantes nativos mismos de Canaán carecían de unidad. El momento para la invasión israelita era perfecto.

PROPÓSITO. El libro es un recordatorio para los israelitas, las generaciones futuras incluidas, de que su tierra fue un regalo de Dios y que su posesión de la misma fue el cumplimiento de su promesa. Lo que comenzó como un juramento a Abraham, Isaac y Jacob, y prosiguió a través de Moisés, ahora se materializaría bajo el mando de Josué.

La fidelidad de aquella generación pasaría el examen en la batalla. Mayores pruebas llegarían, sin embargo, a medida que su descendencia cambiara la vida nómada de pastores por la de colonos permanentes.

TEMAS

Aunque es un libro de historia, el tema principal de Josué es la fidelidad de Dios tal como se exhibe una y otra vez por medio de su presencia, su poder, su protección, su provisión y sus promesas cumplidas. Otro asunto secundario es la lealtad del pueblo de Dios. Los israelitas estaban a punto de entrar en una cultura adelantada de agricultores experimentados cuya vida estaba vinculada, de una forma elaborada, a la adoración de dioses paganos de la naturaleza; estos representarían una tentación constante para los israelitas. Su disposición a obedecer a Dios sería probada y muchas veces fracasarían. Con todo, la fidelidad de Dios jamás cesó.

RESUMEN

- I. La conquista de la tierra (1.1-12.24)
 - A. Preparación para la conquista (1.1-5.15)
 1. Preparación de Josué (1.1-9)
 2. Preparación de los líderes (1.10-18)
 3. Preparación de la estrategia (2.1-24)
 4. Preparación del acceso (3.1-4.24)
 5. Preparación del pueblo (5.1-15)
 - B. La conquista de la tierra (6.1-12.24)
 1. La conquista de Jericó (6.1-27)
 2. La conquista de Hai (7.1-8.29)
 3. La renovación del pacto (8.30-35)
 4. El tratado con los gabaonitas (9.1-27)
 5. La conquista del sur de Canaán (10.1-43)
 6. La conquista del norte de Canaán (11.1-15)
 7. Resumen de la conquista (11.16-12.24)
- II. División del territorio (13.1-21.45)
 - A. Asignación individual de la tierra por tribus (13.1-19.51)
 1. Instrucciones a Josué (13.1-7)
 2. Fronteras para las tribus orientales (13.8-13)
 3. Fronteras para las tribus occidentales (14.1-19.51)
 - B. Asignación de ciudades especiales (20.1-21.45)
 1. Las ciudades de refugio (20.1-9)
 2. Las ciudades de los levitas (21.1-45)
- III. La colonización del territorio (22.1-24.33)
 - A. El asentamiento de las tribus orientales (22.1-34)
 1. Mensaje de Josué a las tribus orientales (22.1-9)
 2. Las tribus orientales edifican un altar (22.10-34)
 - B. El asentamiento de las tribus occidentales (23.1-24.33)
 1. El discurso de despedida de Josué a la totalidad de Israel (23.1-24.24)
 2. Pacto en Siquem (24.25-28)
 3. Muerte y sepultura de los líderes piadosos (24.29-33)

Preparativos para la conquista

1 Aconteció después de la muerte de Moisés siervo de Jehová, que Jehová habló a Josué hijo de Nun, servidor de Moisés, diciendo:

2 Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel.

3 Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie.

4 Desde el desierto y el Líbano hasta el gran río Éufrates, toda la tierra de los heteos hasta el gran mar donde se pone el sol, será vuestro territorio.

5 Nadie te podrá hacer frente^a en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé.^b

6 Esfuérzate y sé valiente; porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos.

7 Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas.

8 Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.

9 Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.

10 Y Josué mandó a los oficiales del pueblo, diciendo:

11 Pasad por en medio del campamento y mandad al pueblo, diciendo: Preparaos comida, porque dentro de tres días pasaréis el Jordán para entrar a poseer la tierra que Jehová vuestro Dios os da en posesión.

12 También habló Josué a los rubenitas y gaditas y a la media tribu de Manasés, diciendo:

13 Acordaos de la palabra que Moisés, siervo de Jehová, os mandó diciendo: Jehová vuestro Dios os ha dado reposo, y os ha dado esta tierra.

14 Vuestras mujeres, vuestros niños y vuestros ganados quedarán en la tierra que Moisés os ha dado a este lado del Jordán; mas vosotros, todos los valientes y fuertes, pasaréis armados delante de vuestros hermanos, y les ayudaréis,

15 hasta tanto que Jehová haya dado reposo a vuestros hermanos como a vosotros, y que ellos también posean la tierra que Jehová vuestro Dios les da; y después volveréis vosotros a la tierra de vuestra herencia, la cual Moisés siervo de Jehová os ha dado, a este lado del Jordán hacia donde nace el sol; y entraréis en posesión de ella.^d

16 Entonces respondieron a Josué, diciendo: Nosotros haremos todas las cosas que nos has mandado, e iremos adondequiera que nos mandes.

17 De la manera que obedecemos a Moisés en todas las cosas, así te obedeceremos a ti; solamente que Jehová tu Dios esté contigo, como estuvo con Moisés.

18 Cualquiera que fuere rebelde a tu mandamiento, y no obedeciere a tus palabras en todas las cosas que le mandes, que muera; solamente que te esfuerces y seas valiente.

Josué envía espías a Jericó

2 Josué hijo de Nun envió desde Sitim dos espías secretamente, diciéndoles: Andad, reconoced la tierra, y a Jericó. Y ellos fueron, y entraron en casa de una ramera que se llamaba Rahab,^a y posaron allí.

^a1.3-5 Dt 11.24-25. ^b1.5 Dt 31.6, 8; He 13.5. ^c1.6 Dt 31.6, 7, 23. ^d1.12-15 Nm 32.28-32; Dt 3.18-20; Jos 22.1-6. ^e2.1 He 11.31; Stg 2.25.

1.1 Los israelitas habían llegado a la frontera de la tierra prometida 40 años antes (Nm 13.1-14.45), pero dudaron de que Dios pudiese cumplir sus promesas. Se negaron a entrar en Canaán, y su desobediencia tuvo como consecuencia el juicio de Dios (ver gráfico «Historia de las dos comisiones»). Ninguno de los adultos, excepto Josué y Caleb, pudo entrar en la tierra (Jos 5.6; ver gráfico «Caleb: retrato de un héroe»). La muerte de Moisés completó este juicio. Dios estaba preparado para llevar a los israelitas a ese territorio, tal como había prometido. La posición de Josué como «servidor» indica un cargo único de servicio personal. Así pues, el nuevo líder de Israel comenzó con una comunicación directa del Señor (ver gráfico «Preparación para el liderazgo»).

1.2 Cruzar el Jordán se consideraba el primer paso de la campaña (Dt 32.47; Jos 3.10-13). Aunque normalmente no era demasiado ancho tan cerca de Jericó, en la época de crecida su anchura podía ser más de 1,5 km.

1.3 Pisar el suelo simbolizaba la aceptación de la propiedad del terreno (Dt 11.24; Jos 14.9); entregar la sandalia a otra persona representaba el traspaso de tierras (Rt 4.7, nota). La transacción vinculaba a los nuevos dueños a la ley, la tierra y

el dios de esa región. Dios empleó la misma fórmula («Ley», Jos 1.7, 8; «Tierra», v. 2; «Dios mismo», vv. 5, 9).

1.6 Los hebreos empleaban la repetición para hacer hincapié en una idea, con la triple como grado más alto (vv. 6, 7, 9; cp. también Is 6.3; Jn 21.15-17). Seguidamente, Dios renovó su promesa de guiar a Josué no solo en la conquista, sino también en la distribución de la tierra (Jos 13-21; cp. mapa: «La división de la tierra»).

1.8 El mandato de meditar en la ley de Dios (la Torá) incluía incorporar sus enseñanzas al estilo de vida como base del verdadero éxito.

1.12-15 Los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés ya habían solicitado la tierra al este del Jordán y se habían asentado en ella, siendo conscientes de que debían luchar junto a sus hermanos hasta que todo el territorio fuese conquistado. Este compromiso era importante para la unidad de la nación y demostraba la fe de estas tribus en que Dios proveería para ellas y protegería a los que quedasen atrás mientras los guerreros estaban fuera (Nm 34.14, 15).

2.1 La antigua Jericó (heb., lit. «luna», por tanto «ciudad de la luna») puede ser la ciudad más vieja del mundo, y

INICIACIÓN A LA LECTURA Y EL ESTUDIO DE LA BIBLIA (de *Passport to the Bible* [Pasaporte a la Biblia])

La Biblia nos dice cómo conocer a Dios... cómo hallar la vida eterna... y cómo experimentar una vida genuina en nuestra persona interior. Aporta salud a nuestras almas y nos dice cómo sanar las relaciones rotas. La respuesta a las preguntas de la vida se encuentra en la Biblia. ¿Pero por dónde se ha de comenzar a leer y estudiar? A continuación, un planteamiento que ha sido eficaz en la vida de muchas personas de todo el mundo:

Empieza leyendo diez minutos al día. La verdad de la Biblia es como alimento para tu alma. La Palabra de Dios se convertirá literalmente en parte de ti, y tu hambre de ella irá en aumento si empiezas a leerla a diario. Si encuentras que esos diez minutos al día no son suficientes para satisfacer tu hambre espiritual de la Palabra, prueba a dedicarle diez minutos por la mañana y diez minutos por la noche. Es posible que necesites varias tomas de diez minutos a lo largo del día.

Asegúrate de tener una copia pequeña y legible de la Biblia que puedas llevar contigo. Pide a Dios que guíe tu lectura. Si tienes dificultades para concentrarte en la lectura, lee en voz alta.

Lee como si Dios te estuviera hablando directamente a ti. Busca siempre la aplicación personal. Dios conoce hasta el número de cabellos de tu cabeza y desea hacer que su Palabra cobre vida en ti de forma práctica y personal. Esto no significa que tú seas la única fuente de interpretación de la Biblia ni que inclines su mensaje para que encaje en tu propia vida y en tus ideas. Las verdades bíblicas son eternas y absolutas. La Biblia abarca todas las culturas, la historia, los niveles sociales y las ocupaciones, todas las edades, las razas y las nacionalidades. Pero la forma en que un pasaje particular de ella se aplica a tus circunstancias y tu experiencia es únicamente tuya cada día. Si un versículo destaca de una forma especial para ti, escríbelo en una tarjeta y llévalo contigo todo el día. Léelo una y otra vez. Piensa por qué se resaltó para ti.

Cinco formas de estudiar la Biblia. Además de tu lectura diaria de la Biblia, disciplínate para comprometerte periódicamente en un estudio de ella en mayor profundidad. A continuación, cinco planteamientos para el estudio bíblico:

- **Estudios de términos y temas.** Este planteamiento de estudio comienza con el interrogante: «Me pregunto lo que la Biblia tiene que decir sobre...». ¡El término o el tema que escojas es el objeto de tu estudio! Utiliza una concordancia para buscar las distintas referencias desde Génesis hasta Apocalipsis. Lápiz y papel en mano, empieza a rastrear referencias y, cada vez que leas una, escribe unas cuantas palabras que resuman lo que te parezca ser un sentido práctico o una aplicación del versículo a tu vida. Asegúrate de contrastar varios versículos o pasajes tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, tal vez una docena o más. Quizá quieras también buscar sinónimos (palabras similares) y antónimos (términos opuestos).

Los estudios de términos y temas forman grandes devocionales para compartir con otros. Revelan la naturaleza de Dios y su «opinión» en una amplia variedad de problemas y cuestiones.

- **Estudio de viajes.** La Biblia cuenta la historia de muchos viajes, tanto de individuos como de los hijos de Dios. Un estudio de estos viajes nos puede ayudar a ver que la vida se desarrolla por etapas... que las situaciones cambian... y que no hay circunstancia que dure para siempre. La vida tiene buenos y malos momentos. Quizá quieras estudiar los viajes de estos hombres y mujeres: José, los hijos de Israel cuando abandonaron Egipto, Abraham y Sara, David, Pablo y, con toda seguridad, Jesús. Los estudios de viajes nos llevan a entender que la vida está en constante movimiento y que la vida natural conlleva un progreso.
- **Estudios de progreso.** En los estudios de progreso nos ocupamos del desarrollo de nuestra vida espiritual. La vida cristiana debe tener una tendencia *hacia arriba* para que crezcamos siempre más a la semejanza de Cristo, más cerca de Dios y hacia arriba en espíritu. Se pueden leer algunos pasajes muy familiares de una forma progresiva que revela el crecimiento hacia la madurez espiritual, incluida la porción de las Bienaventuranzas del Sermón del Monte (Mt 5.3-12), Salmos 22-24 (que nos dan un apreciación de Jesús como nuestro Pastor), Gálatas 5.22-23 (un rasgo de carácter da pie al siguiente, cuando llevamos el fruto del Espíritu), Efesios 3.14-19 (un progreso espiritual para quienes oran con valentía y confianza), 1 Tesalonicenses 5.16-18 (para las que estén viviendo en el tiempo del regreso del Señor). A medida que te internas en un estudio de progreso, lee el conjunto antes de diseccionar las partes. Busca una fuerte relación entre los versículos; no inventes una conexión inexistente; verifica tu progreso con otros textos bíblicos; ten en mente que el último versículo o pasaje debe llevarte más cerca de Jesús que el primero.
- **Estudios de tipos y sombras.** Una forma gratificante de estudiar el Antiguo Testamento es buscar las personas, los objetos y los acontecimientos que proyecten sombras espirituales. Estos estudios reflejan «tipos» de experiencias y sucesos que nos ocurren hoy a nivel espiritual. En sí mismas, las historias tratan

de las personas y los acontecimientos del Antiguo Testamento. Las sombras de estas historias nos dicen más sobre Dios, perfilando para nosotros la naturaleza y la forma de obrar de Dios en el nivel espiritual. Como tales, nos dicen mucho sobre nuestro ser espiritual y nos ayudan a entender nuestro propósito espiritual. Los estudios de tipos y sombras revelan la interacción del Espíritu Santo y de Jesús en nuestra vida a medida que vamos dando pasos.

¿En qué se diferencian estos estudios de los de viajes y progreso?

- Los estudios de viajes muestran cómo obra Dios en nuestra vida natural; los de tipos y sombras, por el contrario, nos enseñan el plan maestro para nuestra vida en el contexto de la eternidad.
- Los estudios de progreso nos hacen tomar conciencia de los pasos que se producen en el crecimiento espiritual. En contraposición, el estudio de tipos y sombras nos dice cómo se dan estos pasos y por qué. La historia de Rut (libro de Rut) es una buena historia para los estudios de tipos y sombras. (Pregunta: ¿quién es Rut? ¿Quién es Booz? ¿Quién es Noemí?) La forma en la que Dios trató con los hijos de Israel en el libro de Deuteronomio también constituye un buen estudio de tipos y sombras, como lo hacen las historias de Ester, Jonás y Job.
- *Estudios de símbolos.* La Biblia tiene muchos símbolos, incluidos números, colores y objetos tangibles que se utilizan como símbolos en varios lugares. En muchos casos, entender un símbolo es la clave para comprender toda la historia o enseñanza. Los símbolos indican un valor, un significado y razones eternos. Para que un objeto sea un símbolo genuino, el significado que se le asocia debe recorrer la Biblia de principio a fin. Entre los símbolos que proporcionan grandes estudios se encuentran: el oro y la plata, la madera, una corona, sellos, la piedra frente al polvo. Los objetos llenos de simbología dan lugar a buenos estudios, incluidos el arca del pacto, el arca de Noé, el muro de Nehemías y el foso de los leones de Daniel. Pide al Espíritu Santo que te dé a conocer los símbolos y asegúrate de verificar y cotejar tu interpretación de un símbolo para tener la certeza de que tu interpretación es válida. Un verdadero símbolo no significa una cosa en un lugar y otra distinta en otro sitio, sino que debe tener un significado sistemático a lo largo de la Biblia.

Cuanto más leas y estudies la Biblia, más *querrás* leerla y estudiarla. Su riqueza espiritual no puede extraerse por completo en toda una vida... ¡y esto es más que razón para comenzar hoy y seguir leyendo y estudiando cada día durante el resto de tu vida!

²Y fue dado aviso al rey de Jericó, diciendo: He aquí que hombres de los hijos de Israel han venido aquí esta noche para espiar la tierra.

³Entonces el rey de Jericó envió a decir a Rahab: Saca a los hombres que han venido a ti, y han entrado a tu casa; porque han venido para espiar toda la tierra.

⁴Pero la mujer había tomado a los dos hombres y los había escondido; y dijo: Es verdad que unos hombres vinieron a mí, pero no supe de dónde eran.

⁵Y cuando se iba a cerrar la puerta, siendo ya oscuro, esos hombres se salieron, y no sé a dónde han ido; seguidlos aprisa, y los alcanzaréis.

⁶Mas ella los había hecho subir al terrado, y los había escondido entre los manojos de lino que tenía puestos en el terrado.

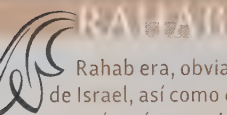
⁷Y los hombres fueron tras ellos por el camino del Jordán, hasta los vados; y la puerta fue cerrada después que salieron los perseguidores.

⁸Antes que ellos se durmiesen, ella subió al terrado, y les dijo:

⁹Sé que Jehová os ha dado esta tierra; porque el temor de vosotros ha caído sobre nosotros, y todos los moradores del país ya han desmayado por causa de vosotros.

probablemente estaba entregada a la adoración de un dios de la luna. Situada a unos 8 km al oeste del río Jordán, era un oasis en el área del mar Muerto. Esta ciudad fortificada controlaba la entrada a Canaán. Su conquista constituyó la etapa inicial de la estrategia militar de Josué: «divide y conquista». La casa de Rahab se encontraba probablemente en el espacio existente entre los dos muros, separados unos 4 o 5 m entre sí, una práctica habitual en esa época (v. 15). Se describe a Rahab como «ramera» (heb. *zanah*). No existen pruebas de que fuese una prostituta religiosa al servicio de sus dioses paganos (cp. «Rahab»). La prostitución era una práctica común en la cultura cananea. Para los espías, alojarse en la casa de una de ellas sería una forma de evitar que los descubriesen al entrar y salir de la ciudad.

2.9 Los espías necesitaban ayuda; y Rahab, protección. Parece que era la única que creía en el Dios de Israel de entre todos los habitantes de Jericó. Sus palabras constituyen una condena de los israelitas cuya incredulidad provocó que perdiesen 40 años en el desierto. Ella viene a decir que la batalla está ganada desde que Dios los liberó de Egipto (vv. 10, 11). Rahab mintió para proteger a los espías (vv. 4, 5), porque el engaño y el espionaje forman parte de la guerra. Las Escrituras prohíben terminantemente la mentira, y Dios no condona en ningún pasaje el engaño de Rahab (Pr 12.22). Sin embargo, debemos ratificar su gran fe y dejar para Dios el juicio que se le pueda hacer. Unas circunstancias angustiosas desafiaron la nueva fe de esta mujer habilidosa, y Dios la honró dándole un lugar en el linaje del Mesías (Mt 1.5).



Una libertadora con discernimiento

Rahab era, obviamente, una mujer inteligente. Mostró un conocimiento extraordinario de la historia reciente de Israel, así como de lo que Dios estaba haciendo por los israelitas cuando se acercaron a su país. De hecho, parecía más consciente de la intervención de Dios a favor de Israel que los israelitas mismos (nótese la similitud de sus palabras en Jos 2.9-11 y Jos 1.2, 11, 13). Además, obtuvo un acuerdo de protección de los espías, los escondió, y engañó a su propia gente cuando vinieron en su busca.

Rahab mostró, asimismo, iniciativa en la organización de la liberación de toda su familia. Era una mujer de gran valor. Ponerse de parte de los israelitas era traición, y se castigaba con la muerte, no solo la suya, sino la de toda su familia. Una vez tomada la decisión, no hubo vuelta atrás.

Finalmente, Rahab era una mujer con un profundo entendimiento espiritual. Reconoció la disparidad entre el Dios de Israel y los dioses a los que ella y su pueblo servían. El Dios de Israel era supremo; no compartía el reinado en los cielos y en la tierra a la manera que, al parecer, lo solían hacer sus dioses (Jos 2.11). La confesión inicial de fe de Rahab se ve en el uso del nombre *Yahvé*. Sin apoyo alguno ni aportación de su mundo ni de Israel, reivindicó el nombre de Dios que figuraba en el pacto, que él le dio a Moisés cuando los israelitas salieron de Egipto por primera vez (Éx 3.13). Después, otra vez sin estímulo de otros, actuó bajo su propia responsabilidad al ocultar a los espías. Este tipo de fe no se veía con frecuencia en el pueblo de Dios del Antiguo Testamento, por no hablar de una ramera gentil.

Rahab es el modelo a imitar a la hora de tomar las decisiones correctas y estar firme, aunque signifique ir contra tu propia gente. No es de sorprender que Dios quisiera honrar su fe y su valor colocando a una mujer como ella en el linaje del Mesías. Booz, uno de los hombres más amables y piadosos del Antiguo Testamento, fue descendiente suyo (cp. Mt 1.5 y el libro de Rut; ver gráfico «Árbol genealógico de Jesús»). Dios honró la fe y el valor de Rahab y no solo le dio un lugar en el linaje de David, el gran rey de Israel (Mt 1.6), sino también en el de Jesús, el Rey de reyes (Mt 1.1).

Ver también Mt 1.5; He 11.31; Stg 2.25; notas sobre Tomar decisiones (1 Co 8); Heroínas (He 11).

¹⁰ Porque hemos oído que Jehová hizo secar las aguas del Mar Rojo^b delante de vosotros cuando salisteis de Egipto, y lo que habéis hecho a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, a Sehón y a Og, a los cuales habéis destruido.^c

¹¹ Oyendo esto, ha desmayado nuestro corazón; ni ha quedado más aliento en hombre alguno por causa de vosotros, porque Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra.

¹² Os ruego pues, ahora, que me juréis por Jehová, que como he hecho misericordia con vosotros, así la haréis vosotros con la casa de mi padre, de lo cual me daréis una señal segura;

¹³ y que salvaréis la vida a mi padre y a mi madre, a mis hermanos y hermanas, y a todo lo que es suyo; y que libraréis nuestras vidas de la muerte.

¹⁴ Ellos le respondieron: Nuestra vida responderá por la vuestra, si no denunciareis este asunto nuestro; y cuando Jehová nos haya dado la tierra, nosotros haremos contigo misericordia y verdad.

¹⁵ Entonces ella los hizo descender con una cuerda por la ventana; porque su casa estaba en el muro de la ciudad, y ella vivía en el muro.

¹⁶ Y les dijo: Marchaos al monte, para que los que fueron tras vosotros no os encuentren; y estad escondidos allí tres días, hasta que los que os siguen hayan vuelto; y después os iréis por vuestro camino.

¹⁷ Y ellos le dijeron: Nosotros quedaremos libres de este juramento con que nos has juramentado.

¹⁸ He aquí, cuando nosotros entremos en la tierra, tú atarás este cordón de grana a la ventana por la cual nos descolgaste; y reunirás en tu casa a

^b2.10 Ex 14.21. ^c2.10 Nm 21.21-35.

2.11 «Ha desmayado nuestro corazón» indicaba una angustia física y emocional cuya consecuencia era la incapacidad de actuar (Sal 97.5). Las palabras de Rahab confirman el cumplimiento del cántico de victoria de Moisés después de cruzar el mar Rojo (Éx 15.14-16). Rahab hizo una comparación entre el Dios único de Israel y las numerosas deidades de los cananeos. A diferencia de estas, *Yahvé* no es un dios de un lugar determinado, con una función específica; él es supremo en todas partes. Está involucrado de forma activa en la vida y los acontecimientos de su pueblo (Jos 2.9-11). En contraste, los dioses cananeos competían para gobernar, estaban

limitados a áreas y funciones particulares, y estaban implicados en sus propias concupiscencias, asesinatos e intrigas.

2.12-21 La cultura de Oriente Medio giraba en torno a la familia y el clan. La fe y los actos de uno de sus miembros afectarían a todo el conjunto (cp. Jos 7.24, 25; gráfico «La tentación: análisis de una trampa exitosa»). El acuerdo entre Rahab y los espías exigía fidelidad por ambas partes (Jos 2.14). Ella debía mantener en secreto las actividades de estos, llevar a toda su familia a su casa y colgar el cordón de grana (vv. 14, 17, 18). Ellos debían asegurarse de que todo Israel salvaba a esa casa y a todos los que estuviesen en ella.

tu padre y a tu madre, a tus hermanos y a toda la familia de tu padre.

¹⁹ Cualquiera que saliere fuera de las puertas de tu casa, su sangre será sobre su cabeza, y nosotros sin culpa. Mas cualquiera que se estuviere en casa contigo, su sangre será sobre nuestra cabeza, si mano le tocare.

²⁰ Y si tú denunciases este nuestro asunto, nosotros quedaremos libres de este tu juramento con que nos has juramentado.

²¹ Ella respondió: Sea así como habéis dicho. Luego los despidió, y se fueron; y ella ató el cordón de grana a la ventana.

²² Y caminando ellos, llegaron al monte y estuvieron allí tres días, hasta que volvieron los que los perseguían; y los que los persiguieron buscaron por todo el camino, pero no los hallaron.

²³ Entonces volvieron los dos hombres; descendieron del monte, y pasaron, y vinieron a Josué hijo de Nun, y le contaron todas las cosas que les habían acontecido.

²⁴ Y dijeron a Josué: Jehová ha entregado toda la tierra en nuestras manos; y también todos los moradores del país desmayan delante de nosotros.

El paso del Jordán

3 Josué se levantó de mañana, y él y todos los hijos de Israel partieron de Sitim y vinieron hasta el Jordán, y reposaron allí antes de pasarlo.

² Y después de tres días, los oficiales recorrieron el campamento,

³ y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando veáis el arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y los levitas sacerdotes que la llevan, vosotros saldréis de vuestro lugar y marcharéis en pos de ella,

⁴ a fin de que sepáis el camino por donde habéis de ir; por cuanto vosotros no habéis pasado antes de ahora por este camino. Pero entre vosotros y ella haya distancia como de dos mil codos; no os acercaréis a ella.

⁵ Y Josué dijo al pueblo: Santificaos, porque Jehová hará mañana maravillas entre vosotros.

⁶ Y habló Josué a los sacerdotes, diciendo: Tomad el arca del pacto, y pasad delante del pueblo. Y ellos tomaron el arca del pacto y fueron delante del pueblo.

⁷ Entonces Jehová dijo a Josué: Desde este día comenzaré a engrandecerte delante de los ojos de todo Israel, para que entiendan que como estuve con Moisés, así estaré contigo.

⁸ Tú, pues, mandarás a los sacerdotes que llevan el arca del pacto, diciendo: Cuando hayáis entrado hasta el borde del agua del Jordán, pararéis en el Jordán.

⁹ Y Josué dijo a los hijos de Israel: Acercaos, y escuchad las palabras de Jehová vuestro Dios.

¹⁰ Y añadió Josué: En esto conoceréis que el Dios viviente está en medio de vosotros, y que él echará de delante de vosotros al cananeo, al heteo, al heveo, al ferezeo, al gergeseo, al amorreo y al jebuseo.

¹¹ He aquí, el arca del pacto del Señor de toda la tierra pasará delante de vosotros en medio del Jordán.

¹² Tomad, pues, ahora doce hombres de las tribus de Israel, uno de cada tribu.

¹³ Y cuando las plantas de los pies de los sacerdotes que llevan el arca de Jehová, Señor de toda la tierra, se asienten en las aguas del Jordán, las aguas del Jordán se dividirán; porque las aguas que vienen de arriba se detendrán en un montón.

¹⁴ Y aconteció cuando partió el pueblo de sus tiendas para pasar el Jordán, con los sacerdotes delante del pueblo llevando el arca del pacto,

¹⁵ cuando los que llevaban el arca entraron en el Jordán, y los pies de los sacerdotes que llevaban el arca fueron mojados a la orilla del agua (porque el Jordán suele desbordarse por todas sus orillas todo el tiempo de la siega),

¹⁶ las aguas que venían de arriba se detuvieron como en un montón bien lejos de la ciudad de Adam, que está al lado de Saretán, y las que descendían al mar del Arabá, al Mar Salado, se acabaron, y fueron divididas; y el pueblo pasó en dirección de Jericó.

2.24 El informe de los espías reflejaba las palabras de Rahab (vv. 9-11). A diferencia del de los que volvieron a Moisés 40 años antes, que subrayaba la debilidad israelita y el poder de los habitantes de la tierra, este informe destacaba la fuerza y la fidelidad de Dios para entregar esa región en las manos de su pueblo (cp. Nm 13.26-33; ver gráfico «La historia de las dos comisiones»).

3.3 El arca del pacto (una caja de madera recubierta de oro, de aproximadamente 1,12 m de largo, 67 cm de ancho y 67 cm de altura) era el objeto central del tabernáculo (ver gráfico «Plano del tabernáculo»). Contenía las tablas que Dios dio a Moisés en el monte Sinaí, una vasija con maná y la vara de Aarón (Éx 25.10-16; He 9.4, 5; ver gráfico «Mobiliario del tabernáculo»). El «propiciatorio» simbolizaba la presencia de Dios y descansaba encima del arca (Éx 25.17-22). Allí

rociaban los sacerdotes la sangre del sacrificio por los pecados del pueblo y se encontraban con Dios (Lv 16.14). Llevar el arca, que representaba la presencia de Dios, delante del pueblo significaba que estaban a punto de partir. Cuando el pueblo se disponía a entrar en la tierra, tenía que seguir al arca del pacto.

3.4 Dos mil codos equivalían a unos 925 m (un codo es aproximadamente 45 cm; ver gráfico «Monedas y medidas en la Biblia»). El arca seguía funcionando como guía. La distancia a la que se exigía que fuese el arca destacaba su naturaleza sagrada y también confirmaba lo inapropiado de una familiaridad irreverente.

3.14-17 Solo los sacerdotes (los líderes espirituales) tenían que mojarse los pies. Ver cómo estos obedecían a Dios por medio de su obediencia a Josué era importante para el pueblo.

17 Mas los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová, estuvieron en seco, firmes en medio del Jordán, hasta que todo el pueblo hubo acabado de pasar el Jordán; y todo Israel pasó en seco.

Las doce piedras tomadas del Jordán

4 Cuando toda la gente hubo acabado de pasar el Jordán, Jehová habló a Josué, diciendo:

2 Tomad del pueblo doce hombres, uno de cada tribu,

3 y mandadles, diciendo: Tomad de aquí de en medio del Jordán, del lugar donde están firmes los pies de los sacerdotes, doce piedras, las cuales pasaréis con vosotros, y levantadlas en el lugar donde habéis de pasar la noche.

4 Entonces Josué llamó a los doce hombres a los cuales él había designado de entre los hijos de Israel, uno de cada tribu.

5 Y les dijo Josué: Pasad delante del arca de Jehová vuestro Dios a la mitad del Jordán, y cada uno de vosotros tome una piedra sobre su hombro, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel, 6 para que esto sea señal entre vosotros; y cuando vuestros hijos preguntaren a sus padres mañana, diciendo: ¿Qué significan estas piedras?

7 les responderéis: Que las aguas del Jordán fueron divididas delante del arca del pacto de Jehová; cuando ella pasó el Jordán, las aguas del Jordán se dividieron; y estas piedras servirán de monumento conmemorativo a los hijos de Israel para siempre.

8 Y los hijos de Israel lo hicieron así como Josué les mandó: tomaron doce piedras de en medio del Jordán, como Jehová lo había dicho a Josué, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel, y las pasaron al lugar donde acamparon, y las levantaron allí.

9 Josué también levantó doce piedras en medio del Jordán, en el lugar donde estuvieron los pies de los sacerdotes que llevaban el arca del pacto; y han estado allí hasta hoy.

10 Y los sacerdotes que llevaban el arca se pararon en medio del Jordán hasta que se hizo todo lo que Jehová había mandado a Josué que dijese al pueblo, conforme a todas las cosas que Moisés había mandado a Josué; y el pueblo se dio prisa y pasó.

11 Y cuando todo el pueblo acabó de pasar, también pasó el arca de Jehová, y los sacerdotes, en presencia del pueblo.

12 También los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés pasaron armados delante de los hijos de Israel, según Moisés les había dicho;

13 como cuarenta mil hombres armados, listos para la guerra, pasaron hacia la llanura de Jericó delante de Jehová.

14 En aquel día Jehová engrandeció a Josué a los ojos de todo Israel; y le temieron, como habían temido a Moisés, todos los días de su vida.

15 Luego Jehová habló a Josué, diciendo:

16 Manda a los sacerdotes que llevan el arca del testimonio, que suban del Jordán.

17 Y Josué mandó a los sacerdotes, diciendo: Subid del Jordán.

18 Y aconteció que cuando los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová subieron de en medio del Jordán, y las plantas de los pies de los sacerdotes estuvieron en lugar seco, las aguas del Jordán se volvieron a su lugar, corriendo como antes sobre todos sus bordes.

19 Y el pueblo subió del Jordán el día diez del mes primero, y acamparon en Gilgal, al lado oriental de Jericó.

20 Y Josué erigió en Gilgal las doce piedras que habían traído del Jordán.

21 Y habló a los hijos de Israel, diciendo: Cuando mañana preguntaren vuestros hijos a sus padres; y dijeren: ¿Qué significan estas piedras?

22 declararéis a vuestros hijos, diciendo: Israel pasó en seco por este Jordán.

23 Porque Jehová vuestro Dios secó las aguas del Jordán delante de vosotros, hasta que habíais pasado, a la manera que Jehová vuestro Dios lo había hecho en el Mar Rojo, el cual secó delante de nosotros hasta que pasamos;

24 para que todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano de Jehová es poderosa; para que temáis a Jehová vuestro Dios todos los días.

La circuncisión y la pascua en Gilgal

5 Cuando todos los reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán al occidente, y todos los reyes de los cananeos que estaban cerca del mar, oyeron cómo Jehová había secado las aguas del Jordán delante de los hijos de Israel hasta que hubieron pasado, desfalleció su corazón, y no hubo más aliento en ellos delante de los hijos de Israel.

2 En aquel tiempo Jehová dijo a Josué: Hazte cuchillos afilados, y vuelve a circuncidar la segunda vez a los hijos de Israel.

3 Y Josué se hizo cuchillos afilados, y circuncidó a los hijos de Israel en el collado de Aralot.¹

1. 5.3 Esto es, de los Prepujios.

4.3-9 El Señor ordenó al pueblo construir un monumento con piedras tomadas del lecho del río que habían cruzado, como recordatorio de su provisión milagrosa. Según algunos expertos, el propio texto hebreo sugiere un segundo

monumento en el río (v. 9). De cualquier forma, el monumento debía servir como testimonio para las generaciones futuras de la fidelidad de Dios con sus hijos.

HISTORIA DE LAS DOS COMISIONES

	ESPÍAS DE MOISÉS (NM 13)	ESPÍAS DE JOSUÉ (JOS 2)
NÚMERO:	Se escogió a doce hombres.	Rahab ayudó y quizá inspiró a dos hombres.
IDENTIFICACIÓN:	Los espías fueron nombrados por Moisés.	Los espías fueron escogidos por Josué.
PROCEDIMIENTO PARA RENDIR LA INFORMACIÓN:	Los espías informaron directamente al pueblo.	Los espías informaron directamente a Josué.
INFORME:	El enemigo es «mayor que nosotros».	«Dios es mayor» que cualquier enemigo.
VOTACIÓN DE LA COMISIÓN:	Diez de los doce estuvieron de acuerdo con el informe.	100% de apoyo al informe.
INFORME SOBRE LA OPERACIÓN:	¡Misión imposible!	¡A por ello!
ACCIÓN EMPRENDIDA:	El pueblo votó:	El pueblo actuó.
RESULTADOS:	El pueblo vagó durante otros cuarenta años.	El pueblo se instaló en la tierra prometida.

⁴Ésta es la causa por la cual Josué los circuncidó: Todo el pueblo que había salido de Egipto, los varones, todos los hombres de guerra, habían muerto en el desierto, por el camino, después que salieron de Egipto.

⁵Pues todos los del pueblo que habían salido, estaban circuncidados; mas todo el pueblo que había nacido en el desierto, por el camino, después que hubieron salido de Egipto, no estaba circuncidado.

⁶Porque los hijos de Israel anduvieron por el desierto cuarenta años, hasta que todos los hombres de guerra que habían salido de Egipto fueron consumidos, por cuanto no obedecieron a la voz de Jehová; por lo cual Jehová les juró que no les dejaría ver la tierra de la cual Jehová había jurado a sus padres que nos la daría, tierra que fluye leche y miel.

⁷A los hijos de ellos, que él había hecho suceder en su lugar, Josué los circuncidó; pues eran

incircuncisos, porque no habían sido circuncidados por el camino.

⁸Y cuando acabaron de circuncidar a toda la gente, se quedaron en el mismo lugar en el campamento, hasta que sanaron.

⁹Y Jehová dijo a Josué: Hoy he quitado de vosotros el oprobio de Egipto; por lo cual el nombre de aquel lugar fue llamado Gilgal,² hasta hoy.

¹⁰Y los hijos de Israel acamparon en Gilgal, y celebraron la pascua^b a los catorce días del mes, por la tarde, en los llanos de Jericó.

¹¹Al otro día de la pascua comieron del fruto de la tierra, los panes sin levadura, y en el mismo día espigas nuevas tostadas.

¹²Y el maná cesó^c el día siguiente, desde que comenzaron a comer del fruto de la tierra; y los hijos de Israel nunca más tuvieron maná, sino que comieron de los frutos de la tierra de Canaán aquel año.

² 5.9 Heb. *galat*, rodar.

^a 5.6 Nm 14.28-35. ^b 5.10 Ex 12.1-13. ^c 5.12 Ex 16.35.

5.5 La circuncisión había sido una exigencia del pacto desde la época de Abraham (Gn 17.9-14). No se conoce la razón por la que no se circuncidaron los varones hebreos durante los 40 años en el desierto, aunque la respuesta puede encontrarse en las palabras «por el camino», las cuales indican que fue inviable durante los años de deambulación constante. En cualquier caso, parece claro que el propósito de Dios con este acto era establecer otro recordatorio de la relación especial de los israelitas con él (cp. Gn 17, «La circuncisión»).

5.6 La tierra que fluye leche y miel no era un jardín tropical, sino un terreno apropiado de prados para el ganado (la leche de las cabras y la miel de las abejas).

5.10-12 Los recordatorios de la fidelidad de Dios se hicieron evidentes a los israelitas después que terminasen de vagar por el desierto, cruzasen el río Jordán y se preparasen para tomar la ciudad de Jericó. La «pascua» se celebraba en recuerdo de su liberación de la esclavitud en Egipto (ver gráfico «Las festividades de Israel»). Cuando comían «el

El mandamiento de Dios de destruir a todos los habitantes de aquellas ciudades es algo que suele turbar a los lectores modernos (Dt 7.1-6). Se dan dos razones para esta orden:

- 1) los moradores habían alcanzado el punto de no retorno en su depravación (cp. Gn 6.5, 6), y
- 2) si los israelitas vivían junto a estas gentes paganas, ellos también se contagiarían de su maldad (Éx 34.12-16; Dt 7.4).

En cualquier caso, Josué estaba obedeciendo una directriz específica de Dios, así como en la devastación del diluvio (Gn 7.23) y la destrucción de Sodoma y Gomorra (Gn 19.24, 25). Aunque la pérdida de vidas inocentes es siempre una tragedia, en algunas ocasiones solo la acción radical puede salvar, como ocurriría con un cáncer mortal en el cuerpo. A este lado de la cruz, somos mucho más afortunados y tenemos la promesa de la victoria final (Ro 8.31-39).

Incluso los eruditos seculares reconocen que las prácticas de estas religiones cananeas son de las más perversas que se recogen en la historia. La diosa Asera destaca por su amor al asesinato y la guerra. Cuando el pueblo quería para sus dioses hicieran alguna cosa, en ocasiones ellos mismos recreaban la acción. Vivían en una sociedad agrícola. Para asegurarse de que Baal (dios de la fertilidad) les proporcionara la lluvia (que, según ellos creían, era su semen), practicaban todo tipo imaginable de perversión sexual con prostitutas y prostitutas, así como con animales (Éx 22.19, 20). Hacían todo lo que Dios odiaba (Lv 18.20-24). Hasta echaban a sus hijos en el fuego como sacrificios (Lv 18.21; Dt 12.31). Este acto es una medida de su depravación, porque ninguna madre digna de este nombre participaría de forma voluntaria en el asesinato de su propio hijo. Dios identificó las abominaciones como algo tan detestable que la tierra misma estaba contaminada (Lv 18.25).

Estos cananeos tenían conocimiento de Dios (cp. Jos 2.8-14). Él les había dado cientos de años para que cambiaran (Gn 15.16). Su destrucción no se ordenó sencillamente para asegurar la tierra para Israel. Dios no fue injusto con otras naciones para recompensar a su pueblo. Las naciones paganas debían ser destruidas a causa de su propia maldad. Dios es un Dios de paciencia y misericordia, pero también es justo (Gn 18.25). Hace lo correcto, por difícil que a nuestra mente finita y nuestro juicio limitado les pueda parecer. Juzgará el pecado, porque es santo (Dt 7.10; 9.3-5; ver también Éx 14, Justicia). Algunas de estas perplejidades esperan la comprensión final que viene de Dios mismo.

Josué y el varón con la espada desenvainada

¹³ Estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y vio un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano. Y Josué, yendo hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?

¹⁴ Él respondió: No; mas como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora. Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró; y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo?

¹⁵ Y el Príncipe del ejército de Jehová respondió a Josué: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo. Y Josué así lo hizo.

La toma de Jericó

6 Ahora, Jericó estaba cerrada, bien cerrada, a causa de los hijos de Israel; nadie entraba ni salía.

fruto de la tierra», seguramente se maravillaron de que Dios los levase a Canaán en una estación en que la tierra los sustentaría. Tan pronto como comieron de la abundancia de la tierra, «el maná cesó». Esta provisión milagrosa de comida, recogida cada mañana, había sido un recordatorio diario de que Dios cumplía sus promesas.

5.13-15 La aparición a Josué es parecida a la experiencia de Moisés en la zarza ardiente (Éx 3.2-8). En ambos casos, el Señor dijo que el suelo era «santo» y les ordenó quitarse

² Mas Jehová dijo a Josué: Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó y a su rey, con sus varones de guerra.

³ Rodearéis, pues, la ciudad todos los hombres de guerra, yendo alrededor de la ciudad una vez; y esto haréis durante seis días.

⁴ Y siete sacerdotes llevarán siete bocinas de cuernos de carnero delante del arca; y al séptimo día daréis siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarán las bocinas.

⁵ Y cuando toquen prolongadamente el cuerno de carnero, así que oigáis el sonido de la bocina, todo el pueblo gritará a gran voz, y el muro de la ciudad caerá; entonces subirá el pueblo, cada uno derecho hacia adelante.

⁶ Llamando, pues, Josué hijo de Nun a los sacerdotes, les dijo: Llevad el arca del pacto, y siete sacerdotes lleven bocinas de cuerno de carnero delante del arca de Jehová.

las sandalias (Jos 5.15). Josué reconocería inmediatamente el escenario y entendería esta teofanía (aparición visible de Dios en forma corporal) como otra confirmación de su elección como sucesor de Moisés. La presencia de este Comandante divino se había prometido 40 años antes (Éx 23.20; Jos 1.9).

6.5 Conquistar una ciudad amurallada exigía habitualmente romper los muros o sitiarla hasta que sus habitantes acabasen con las reservas de alimentos y agua (un proceso que

PREPARACIÓN PARA EL LIDERAZGO

La relación entre Moisés y Josué muestra el ejemplo del trabajo de un mentor en el desarrollo de cualidades de liderazgo.

LOS PRIMEROS AÑOS	• Josué nació en la esclavitud y la opresión (Éx 1.13). • Se encontraba entre los que clamaron a Dios pidiendo liberación (Éx 2.23).
EL ÉXODO	• Josué observó las plagas (Éx 7.14-12.29). • Vio la impotencia de los dioses egipcios (Éx 7.10-13). • Observó la humillación de Faraón (Éx 8.8-10). • Fue testigo de la milagrosa provisión de Dios (Nm 11.31-33).
FORMACIÓN PARA EL LIDERAZGO	• Josué fue el líder de una tribu (Nm 13.2, 8, 16). • Se puso de parte de Dios aun a riesgo de su propia vida. • Aunque estaba en minoría, siguió a Dios por completo (Nm 32.11, 12). • Fue co-líder del pueblo (Nm 27.18-23). • Dirigió batallas (Éx 17.9, 10).
OBSERVACIÓN DE MOISÉS	• Moisés delegó autoridad (Éx 19.17-16). • Se encontró con Dios en el monte Sinaí (Éx 24.12, 13). • Experimentó la rebelión del pueblo (Nm 12.1-15; 16.1-50). • Respondió a la queja (Éx 17.1-7). • Experimentó la frustración ante la desobediencia del pueblo (Éx 16.25-30). • Obedeció a Dios (Éx 40.16-19).
ENSEÑANZA POR PARTE DE MOISÉS	• Josué recibió el libro que escribió Moisés (Éx 17.14). • Compartió autoridad con Moisés (Nm 27.18-23). • Moisés le dio instrucciones a Josué (Jos 1.7).
OBSERVACIONES SOBRE LA PREPARACIÓN DE JOSUÉ	• Josué aprendió la paciencia (40 años de espera para entrar en la tierra). • Aprendió a buscar a Dios (Nm 27.15-18). • Aprendió a obedecer solo a Dios (Nm 14.8, 9). • Aprendió a liderar (Nm 27.18-23).
LLAMAMIENTO DE DIOS	• Dios le dijo a Moisés que Josué era el nuevo líder (Nm 27.15-23). • Dios le dijo a Josué que él era el nuevo líder (Jos 1.1-9). • Dios mostró al pueblo que Josué era el líder (Jos 3.7). • Dios se le apareció personalmente a Josué (Jos 5.13-15).
LAS PROMESAS ESPECÍFICAS DE DIOS	• Josué poseería cualquier lugar donde pusiera su pie (Jos 1.3). • Dios estaría con Josué como estuvo con Moisés (Jos 1.5, 9). • Nadie usurparía la posición de Josué (Jos 1.5). • Josué prosperaría (Jos 1.7).
LAS INSTRUCCIONES DE DIOS.	• Sé fuerte y valiente (Jos 1.6, 9). • Observa todos los mandamientos de Moisés (Jos 1.7, 13). • Medita en el libro de día y de noche (Jos 1.8). • No temas (Jos 1.9).
AFIRMACIÓN PÚBLICA	• El pueblo le aceptó como sustituto de Moisés (Jos 1.16, 17). • Le dieron su lealtad (Jos 1.18). • Los líderes (sacerdotes) le respondieron (Jos 3.8-17; 4.16-18).
LIDERAZGO DE JOSUÉ	• Josué actuó rápidamente (Jos 3.1). • Envío tan solo a dos espías y estos le informaron directamente a él (Jos 2.1, 23). • Confió en las promesas de Dios al pueblo (Jos 3.5, 8). • Estableció monumentos conmemorativos (Jos 4.1-9). • Reconoció y adoró al verdadero Comandante (Jos 5.13-15). • Cometió errores (Jos 7.1-9). • Experimentó la implicación directa de Dios (Jos 10.14). • Gestionó la división de la tierra (Jos 13-19).
VALORACIONES DEL LIDERAZGO DE JOSUÉ	• Josué practicó la obediencia inmediata (Jos 11.23). • Aprendió del pasado (Jos 10.25). • Se aferró a la Palabra de Dios (Jos 8.34, 35). • Enseñó al pueblo la importancia de la Palabra de Dios (Jos 23.6). • Levo la Palabra de Dios al pueblo (Jos 8.35). • En victoria, alabó a Dios (Jos 8.30). • Reconoció que Dios suplía toda necesidad (Jos 23.14). • Dio continuamente el crédito a Dios (Jos 3.5, 10; 4.23, 24; 23.3). • Hizo un compromiso de por vida con Dios (Jos 24.15).

7 Y dijo al pueblo: Pasad, y rodead la ciudad; y los que están armados pasarán delante del arca de Jehová.

8 Y así que Josué hubo hablado al pueblo, los siete sacerdotes, llevando las siete bocinas de cuerno de carnero, pasaron delante del arca de Jehová, y tocaron las bocinas; y el arca del pacto de Jehová los seguía.

9 Y los hombres armados iban delante de los sacerdotes que tocaban las bocinas, y la retaguardia iba tras el arca, mientras las bocinas sonaban continuamente.

10 Y Josué mandó al pueblo, diciendo: Vosotros no gritaréis, ni se oirá vuestra voz, ni saldrá palabra de vuestra boca, hasta el día que yo os diga: Gritad; entonces gritaréis.

11 Así que él hizo que el arca de Jehová diera una vuelta alrededor de la ciudad, y volvieron luego al campamento, y allí pasaron la noche.

12 Y Josué se levantó de mañana, y los sacerdotes tomaron el arca de Jehová.

13 Y los siete sacerdotes, llevando las siete bocinas de cuerno de carnero, fueron delante del arca de Jehová, andando siempre y tocando las bocinas; y los hombres armados iban delante de ellos, y la retaguardia iba tras el arca de Jehová, mientras las bocinas tocaban continuamente.

14 Así dieron otra vuelta a la ciudad el segundo día, y volvieron al campamento; y de esta manera hicieron durante seis días.

15 Al séptimo día se levantaron al despuntar el alba, y dieron vuelta a la ciudad de la misma manera siete veces; solamente este día dieron vuelta alrededor de ella siete veces.

16 Y cuando los sacerdotes tocaron las bocinas la séptima vez, Josué dijo al pueblo: Gritad, porque Jehová os ha entregado la ciudad.

17 Y será la ciudad anatema a Jehová, con todas las cosas que están en ella; solamente Rahab la ramera vivirá, con todos los que estén en casa con ella, por cuanto escondió a los mensajeros que enviamos.

18 Pero vosotros guardaos del anatema; ni toméis, ni toméis alguna cosa del anatema, no sea que hagáis anatema el campamento de Israel, y lo turbéis.

19 Mas toda la plata y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro, sean consagrados a Jehová, y entren en el tesoro de Jehová.

20 Entonces el pueblo gritó, y los sacerdotes tocaron las bocinas; y aconteció que cuando el pueblo hubo oído el sonido de la bocina, gritó con gran vocerío, y el muro se derrumbó.^a El pueblo subió luego a la ciudad, cada uno derecho hacía adelante, y la tomaron.

21 Y destruyeron a filo de espada todo lo que en la ciudad había; hombres y mujeres, jóvenes y viejos, hasta los bueyes, las ovejas, y los asnos.

22 Mas Josué dijo a los dos hombres que habían reconocido la tierra: Entrad en casa de la mujer ramera, y haced salir de allí a la mujer y a todo lo que fuere suyo, como lo jurasteis.

23 Y los espías entraron y sacaron a Rahab, a su padre, a su madre, a sus hermanos y todo lo que era suyo; y también sacaron a toda su parentela, y los pusieron fuera del campamento de Israel.

24 Y consumieron con fuego la ciudad, y todo lo que en ella había; solamente pusieron en el tesoro de la casa de Jehová la plata y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro.

25 Mas Josué salvó la vida a Rahab la ramera, y a la casa de su padre, y a todo lo que ella tenía; y habitó ella entre los israelitas hasta hoy, por cuanto escondió a los mensajeros que Josué había enviado a reconocer a Jericó.^b

26 En aquel tiempo hizo Josué un juramento, diciendo delante de Jehová el hombre que se levantara y reedificare esta ciudad de Jericó. Sobre su primogénito eche los cimientos de ella, y sobre su hijo menor asiente sus puertas.^c

27 Estaba, pues, Jehová con Josué, y su nombre se divulgó por toda la tierra.

^a6.20 He 11.30. ^b6.25 He 11.31. ^c6.26 1R 16.34.

frecuentemente duraba meses). No obstante, Dios demostró su poder a los israelitas demoliendo los muros que habían aterrorizado a sus padres 40 años antes (Nm 13.28).

6.8-16 La guerra psicológica es ingeniosa. Los residentes en Jericó ya estaban paralizados por el miedo. Además, vieron a este pueblo imponente durante seis días, guiado por su arca, que simbolizaba la presencia de Dios, marchando alrededor de Jericó, únicamente con el sonido de las trompetas rompiendo el silencio. Imaginemos cómo se sentirían en el séptimo día, en que el proceso se repitió una y otra vez.

6.18 Destruir el botín de guerra era una forma habitual de dedicarlo a una deidad. Codiciar y tomar lo que se ha entregado a Dios era pecado y acarrearía terribles consecuencias. Un tema recurrente en el AT es el efecto del pecado de un individuo en la familia, en la comunidad e incluso en una nación entera (cp. Jos 7.10-26; gráfico «La tentación: análisis

de una trampa exitosa»). Cuando una nación sufre el juicio e incluso los inocentes mueren, su pueblo debe culparse a sí mismo, no a Dios (Am 2.4). Para el Señor, lo importante no era el botín, sino la obediencia de su pueblo. Él no exigió el mismo en las demás ciudades (Jos 8.2), pero el de Jericó, la primera victoria, se consideraba las primicias. Estas debían entregarse a él en reconocimiento de que todo procede de él (Éx 23.19; 34.19, 26).

6.23 Rahab estaba dispuesta a abandonar sus ídolos paganos y volverse hacia el único Dios verdadero. Se encuentra incluida entre los héroes de la fe (He 11.31; cp. Jos 2, «Rahab»).

6.26 Sacrificar a un hijo primogénito al fundar una ciudad no era extraño para los antiguos paganos. La predicción de Josué se hizo realidad en la época de Acab, uno de los más malvados reyes de Israel (cp. 1R 16.34, nota).

LA TENTACIÓN: ANÁLISIS DE UNA TRAMPA EXITOSA

SATANÁS	EVA	ACÁN	DAVID
Querubín perfecto y ungido (Ez 28.12, 13)	Creación perfecta de Dios (Gn 2.18, 22, 23)	Miembro de la tribu de Judá (Jos 7.1)	Rey de Israel (2 S 12.7)
↓	↓	↓	↓
Vio la gloria de Dios (Ez 28.13)	Vio el fruto (Gn 3.6)	Vio los tesoros (Jos 7.21)	Vio a una mujer (2 S 11.2)
↓	↓	↓	↓
Deseó ser como él (Is 14.13, 14)	Deseó ser como Dios (Gn 3.6)	Codició aquello que Dios señaló específicamente como suyo (Jos 7.21)	Deseó a la mujer de otro hombre (2 S 11.2)
↓	↓	↓	↓
Tomó lo que quería (Is 14.14; Ez 28.6)	Tomó el fruto (Gn 3.6)	Tomó los despojos de la batalla (Jos 7.1, 21)	La tomó para sí (2 S 11.2-5; 26, 27)
↓	↓	↓	↓
Se convirtió en el enemigo de Dios (Is 14.15; Ez 28.9)	Se lo dio a Adán (Gn 3-6)	Escondió los objetos de valor (Jos 7.21)	Mintió y creó una red de engaños (2 S 11.6-15)
	↓	↓	↓
	Introdujo el pecado en el mundo (Gn 3.7, 11-13, 16)	Causó la derrota de una nación (Jos 7.12)	Causó la muerte de Urías (2 S 11.16)
	↓	↓	↓
	Fue expulsada del huerto del Edén (Gn 3.23, 24)	Provocó su destrucción y la de su familia (Jos 7.11, 15, 24, 25)	Rompió su comunión con Dios (2 S 12.7-12)

El pecado de Acán

7 Pero los hijos de Israel cometieron una prevaricación en cuanto al anatema; porque Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó del anatema; y la ira de Jehová se encendió contra los hijos de Israel.

² Después Josué envió hombres desde Jericó a Hai, que estaba junto a Bet-avén hacia el oriente de Bet-el; y les habló diciendo: Subid y reconoced la tierra. Y ellos subieron y reconocieron a Hai.

³ Y volviendo a Josué, le dijeron: No suba todo el pueblo, sino suban como dos mil o tres mil hombres, y tomarán a Hai; no fatigues a todo el pueblo yendo allí, porque son pocos.

⁴ Y subieron allá del pueblo como tres mil hombres, los cuales huyeron delante de los de Hai.

⁵ Y los de Hai mataron de ellos a unos treinta y seis hombres, y los siguieron desde la puerta hasta Sebarim, y los derrotaron en la bajada; por lo cual el corazón del pueblo desfalleció y vino a ser como agua.

⁶ Entonces Josué rompió sus vestidos, y se postro en tierra sobre su rostro delante del arca de Jehová hasta caer la tarde, él y los ancianos de Israel; y echaron polvo sobre sus cabezas.

⁷ Y Josué dijo: ¡Ah, Señor Jehová! ¿Por qué hiciste pasar a este pueblo el Jordán, para entregarnos en las manos de los amorreos, para que nos

7.1 El anatema. Cuando tomaron Jericó, Dios ordenó a los israelitas salvar a Rahab y su familia y abstenerse del «anatema» (heb, *cherem*, lit. «dedicado»). El término ha evolucionado en hebreo para describir los apartamentos adjuntos y privados de las mujeres. Esta maldición aplicada a Jericó fue la más severa, y significaba que estaba absoluta e irrevocablemente consagrada para la destrucción, sin posibilidad de redención (Lv 27.28, 29). La experiencia de Acán ilustra cómo el pecado de un individuo acarrea consecuencias a la familia

y a la comunidad. Por muy injusto que parezca, la ofensa de uno afecta negativamente a los demás (Dt 5.9; Jos 6.17-19). La responsabilidad individual y la culpabilidad colectiva van frecuentemente de la mano (ver gráfico «La tentación: análisis de una trampa exitosa»).

7.4-7 El camino a la depresión se ve claramente en esta experiencia de Josué en Hai (cp. también 1 S 16, «La depresión»). Comienza con una derrota abrumadora (v. 4). Esta da lugar al desánimo (v. 5), seguido de la depresión (v. 6) y de la pérdida

destruyan? ¡Ojalá nos hubiéramos quedado al otro lado del Jordán!

⁸ ¡Ay, Señor! ¿qué diré, ya que Israel ha vuelto la espalda delante de sus enemigos?

⁹ Porque los cananeos y todos los moradores de la tierra oirán, y nos rodearán, y borrarán nuestro nombre de sobre la tierra; y entonces, ¿qué harás tú a tu grande nombre?

¹⁰ Y Jehová dijo a Josué: Levántate; ¿por qué te postras así sobre tu rostro?

¹¹ Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto que yo les mandé; y también han tomado del anatema, y hasta han hurtado, han mentido, y aun lo han guardado entre sus enseres.

¹² Por esto los hijos de Israel no podrán hacer frente a sus enemigos, sino que delante de sus enemigos volverán la espalda, por cuanto han venido a ser anatema; ni estaré más con vosotros, si no destruyereis el anatema de en medio de vosotros.

¹³ Levántate, santifica al pueblo, y di: Santifícaos para mañana; porque Jehová el Dios de Israel dice así: Anatema hay en medio de ti, Israel; no podrás hacer frente a tus enemigos, hasta que hayáis quitado el anatema de en medio de vosotros.

¹⁴ Os acercaréis, pues, mañana por vuestras tribus; y la tribu que Jehová tomare, se acercará por sus familias; y la familia que Jehová tomare, se acercará por sus casas; y la casa que Jehová tomare, se acercará por los varones;

¹⁵ y el que fuere sorprendido en el anatema, será quemado, él y todo lo que tiene, por cuanto ha quebrantado el pacto de Jehová, y ha cometido maldad en Israel.

¹⁶ Josué, pues, levantándose de mañana, hizo acercar a Israel por sus tribus; y fue tomada la tribu de Judá.

¹⁷ Y haciendo acercar a la tribu de Judá, fue tomada la familia de los de Zera; y haciendo luego acercar a la familia de los de Zera por los varones, fue tomado Zabdi.

¹⁸ Hizo acercar su casa por los varones, y fue tomado Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá.

¹⁹ Entonces Josué dijo a Acán: Hijo mío, da gloria a Jehová el Dios de Israel, y dale alabanza, y declárame ahora lo que has hecho; no me lo encubras.

²⁰ Y Acán respondió a Josué diciendo: Verdaderamente yo he pecado contra Jehová el Dios de Israel, y así y así he hecho.

²¹ Pues vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un lingote de oro de peso de cincuenta siclos, lo cual codicié y tomé; y he aquí que está escondido bajo tierra en medio de mi tienda, y el dinero debajo de ello.

²² Josué entonces envió mensajeros, los cuales fueron corriendo a la tienda; y he aquí estaba escondido en su tienda, y el dinero debajo de ello.

²³ Y tomándolo de en medio de la tienda, lo trajeron a Josué y a todos los hijos de Israel, y lo pusieron delante de Jehová.

²⁴ Entonces Josué, y todo Israel con él, tomaron a Acán hijo de Zera, el dinero, el manto, el lingote de oro, sus hijos, sus hijas, sus bueyes, sus asnos, sus ovejas, su tienda y todo cuanto tenía, y lo llevaron todo al valle de Acor.

²⁵ Y le dijo Josué: ¿Por qué nos has turbado? Túrbete Jehová en este día. Y todos los israelitas los apedrearon, y los quemaron después de apedrearlos.

²⁶ Y levantaron sobre él un gran montón de piedras, que permanece hasta hoy. Y Jehová se volvió del ardor de su ira. Y por esto aquel lugar se llama el Valle de Acor,³ hasta hoy.

Toma y destrucción de Hai

8 Jehová dijo a Josué: No temas ni desmayes; toma contigo toda la gente de guerra, y levántate y sube a Hai. Mira, yo he entregado en tu mano al rey de Hai, a su pueblo, a su ciudad y a su tierra.

² Y harás a Hai y a su rey como hiciste a Jericó y a su rey; sólo que sus despojos y sus bestias tomaréis para vosotros. Pondrás, pues, emboscadas a la ciudad detrás de ella.

³ Entonces se levantaron Josué y toda la gente de guerra, para subir contra Hai; y escogió Josué treinta mil hombres fuertes, los cuales envió de noche.

⁴ Y les mandó, diciendo: Atended, pondréis emboscada a la ciudad detrás de ella; no os alejaréis mucho de la ciudad, y estaréis todos dispuestos.

3. 7.26 Esto es, turbación.

de perspectiva (v. 7). Dios ofreció recuperación: santificate o apártate (v. 13) y haz lo que el Señor te ordena hacer (Jos 8.1).

7.19 Confesión personal. Aunque Dios apuntó con el dedo a Acán, él mismo debía confesar su pecado delante del pueblo. La expresión «da gloria a Jehová el Dios de Israel» se emplea aquí y en otros pasajes para hacer un llamamiento a la confesión honesta (1 S 6.5; Jer 13.16; Jn 9.24).

7.24 El valle de Acor (heb., lit. «turbación») se llamó de esta forma por el pecado de Acán y las consecuencias que

trajo sobre los israelitas. Más adelante, por medio del profeta Oseas, Dios prometió hacer de este lugar una «puerta de esperanza» (Os 2.15).

8.2 El botín de Hai no era las primicias como el de Jericó (cp. Jos 6.18, nota), por lo que Israel podía tomar lo que Dios especificó. Era importante consultarle antes de cada batalla, porque rara vez empleaba dos veces el mismo método. En Jericó utilizó la guerra psicológica, en Hai la estrategia militar.

*La fe consiste en estar por delante en aquello
que solo tiene sentido a la inversa.*

Jo Ann Leavell

5 Y yo y todo el pueblo que está conmigo nos acercaremos a la ciudad; y cuando salgan ellos contra nosotros, como hicieron antes, huiremos delante de ellos.

6 Y ellos saldrán tras nosotros, hasta que los alejemos de la ciudad; porque dirán: Huyen de nosotros como la primera vez. Huiremos, pues, delante de ellos.

7 Entonces vosotros os levantaréis de la emboscada y tomaréis la ciudad; pues Jehová vuestro Dios la entregará en vuestras manos.

8 Y cuando la hayáis tomado, le prenderéis fuego. Haréis conforme a la palabra de Jehová; mirad que os lo he mandado.

9 Entonces Josué los envió; y ellos se fueron a la emboscada; y se pusieron entre Bet-el y Hai, al occidente de Hai; y Josué se quedó aquella noche en medio del pueblo.

10 Levantándose Josué muy de mañana, pasó revista al pueblo, y subió él, con los ancianos de Israel, delante del pueblo contra Hai.

11 Y toda la gente de guerra que con él estaba, subió y se acercó, y llegaron delante de la ciudad, y acamparon al norte de Hai; y el valle estaba entre él y Hai.

12 Y tomó como cinco mil hombres, y los puso en emboscada entre Bet-el y Hai, al occidente de la ciudad.

13 Así dispusieron al pueblo: todo el campamento al norte de la ciudad, y su emboscada al occidente de la ciudad, y Josué avanzó aquella noche hasta la mitad del valle.

14 Y aconteció que viéndolo el rey de Hai, él y su pueblo se apresuraron y madrugaron; y al tiempo señalado, los hombres de la ciudad salieron al encuentro de Israel para combatir, frente al Arabá, no sabiendo que estaba puesta emboscada a espaldas de la ciudad.

15 Entonces Josué y todo Israel se fingieron vencidos y huyeron delante de ellos por el camino del desierto.

16 Y todo el pueblo que estaba en Hai se juntó para seguirles; y siguieron a Josué, siendo así alejados de la ciudad.

17 Y no quedó hombre en Hai ni en Bet-el, que no saliera tras de Israel; y por seguir a Israel dejaron la ciudad abierta.

18 Entonces Jehová dijo a Josué: Extiende la lanza que tienes en tu mano hacia Hai, porque yo la entregaré en tu mano. Y Josué extendió hacia la ciudad la lanza que en su mano tenía.

19 Y levantándose prontamente de su lugar los que estaban en la emboscada, corrieron luego que él alzó su mano, y vinieron a la ciudad, y la tomaron, y se apresuraron a prenderle fuego.

20 Y los hombres de Hai volvieron el rostro, y al mirar, he aquí que el humo de la ciudad subía al cielo, y no pudieron huir ni a una parte ni a otra, porque el pueblo que iba huyendo hacia el desierto se volvió contra los que les seguían.

21 Josué y todo Israel, viendo que los de la emboscada habían tomado la ciudad, y que el humo de la ciudad subía, se volvieron y atacaron a los de Hai.

22 Y los otros salieron de la ciudad a su encuentro, y así fueron encerrados en medio de Israel, los unos por un lado, y los otros por el otro. Y los hirieron hasta que no quedó ninguno de ellos que escapase.

23 Pero tomaron vivo al rey de Hai, y lo trajeron a Josué.

24 Y cuando los israelitas acabaron de matar a todos los moradores de Hai en el campo y en el desierto a donde los habían perseguido, y todos habían caído a filo de espada hasta ser consumidos; todos los israelitas volvieron a Hai, y también la hirieron a filo de espada.

25 Y el número de los que cayeron aquel día, hombres y mujeres, fue de doce mil, todos los de Hai.

26 Porque Josué no retiró su mano que había extendido con la lanza, hasta que hubo destruido por completo a todos los moradores de Hai.

27 Pero los israelitas tomaron para sí las bestias y los despojos de la ciudad, conforme a la palabra de Jehová que le había mandado a Josué.

28 Y Josué quemó a Hai y la redujo a un montón de escombros, asolada para siempre hasta hoy.

29 Y al rey de Hai lo colgó de un madero hasta caer la noche; y cuando el sol se puso, mandó Josué que quitasen del madero su cuerpo, y lo echasen a la puerta de la ciudad; y levantaron sobre él un gran montón de piedras, que permanece hasta hoy.

Lectura de la ley en el monte Ebal

30 Entonces Josué edificó un altar a Jehová Dios de Israel en el monte Ebal,

31 como Moisés siervo de Jehová lo había mandado a los hijos de Israel, como está escrito en el libro de la ley de Moisés, un altar de piedras enteras sobre las cuales nadie alzó hierro;^a y ofrecieron

sobre él holocaustos a Jehová, y sacrificaron ofrendas de paz.

³² También escribió allí sobre las piedras una copia de la ley de Moisés, la cual escribió delante de los hijos de Israel.^b

³³ Y todo Israel, con sus ancianos, oficiales y jueces, estaba de pie a uno y otro lado del arca, en presencia de los sacerdotes levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, así los extranjeros como los naturales. La mitad de ellos estaba hacia el monte Gerizim, y la otra mitad hacia el monte Ebal, de la manera que Moisés, siervo de Jehová, lo había mandado antes, para que bendijesen primeramente al pueblo de Israel.

³⁴ Después de esto, leyó todas las palabras de la ley, las bendiciones y las maldiciones, conforme a todo lo que está escrito en el libro de la ley.

³⁵ No hubo palabra alguna de todo cuanto mandó Moisés, que Josué no hiciese leer delante de toda la congregación de Israel, y de las mujeres, de los niños, y de los extranjeros que moraban entre ellos.^c

Astucia de los gabaonitas

9 Cuando oyeron estas cosas todos los reyes que estaban a este lado del Jordán, así en las montañas como en los llanos, y en toda la costa del Mar Grande delante del Líbano, los heteos, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos,

² se concertaron para pelear contra Josué e Israel.

³ Mas los moradores de Gabaón, cuando oyeron lo que Josué había hecho a Jericó y a Hai,

⁴ usaron de astucia; pues fueron y se fingieron embajadores, y tomaron sacos viejos sobre sus asnos, y cueros viejos de vino, rotos y remendados,

⁵ y zapatos viejos y recosidos en sus pies, con vestidos viejos sobre sí; y todo el pan que traían para el camino era seco y mohoso.

⁶ Y vinieron a Josué al campamento en Gilgal, y le dijeron a él y a los de Israel: Nosotros venimos de tierra muy lejana; haced, pues, ahora alianza con nosotros.

⁷ Y los de Israel respondieron a los heveos: ¿Quizá habitáis en medio de nosotros. ¿Cómo, pues, podremos hacer alianza con vosotros?^a

⁸ Ellos respondieron a Josué: Nosotros somos tus siervos. Y Josué les dijo: ¿Quiénes sois vosotros, y de dónde venís?

⁹ Y ellos respondieron: Tus siervos han venido de tierra muy lejana, por causa del nombre de Jehová tu Dios; porque hemos oído su fama, y todo lo que hizo en Egipto,

¹⁰ y todo lo que hizo a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán: a Sehón rey de Hesbón, y a Og rey de Basán, que estaba en Astarot.^b

¹¹ Por lo cual nuestros ancianos y todos los moradores de nuestra tierra nos dijeron: Tomad en vuestras manos provisión para el camino, e id al encuentro de ellos, y decidles: Nosotros somos vuestros siervos; haced ahora alianza con nosotros.

¹² Este nuestro pan lo tomamos caliente de nuestras casas para el camino el día que salimos para venir a vosotros; y helo aquí ahora ya seco y mohoso.

¹³ Estos cueros de vino también los llenamos nuevos; helos aquí ya rotos; también estos nuestros vestidos y nuestros zapatos están ya viejos a causa de lo muy largo del camino.

¹⁴ Y los hombres de Israel tomaron de las provisiones de ellos, y no consultaron a Jehová.

¹⁵ Y Josué hizo paz con ellos, y celebró con ellos alianza concediéndoles la vida; y también lo juraron los príncipes de la congregación.

¹⁶ Pasados tres días después que hicieron alianza con ellos, oyeron que eran sus vecinos, y que habitaban en medio de ellos.

¹⁷ Y salieron los hijos de Israel, y al tercer día llegaron a las ciudades de ellos; y sus ciudades eran Gabaón, Cafira, Beerot y Quiriat-jearim.

¹⁸ Y no los mataron los hijos de Israel, por cuanto los príncipes de la congregación les habían

^b 8.30-32 Dt 27.2-8. ^c 8.33-35 Dt 11.29; 27.11-14.

^a 9.7 Ex 23.32; 34.12; Dt 7.2. ^b 9.10 Nm 21.21-35.

8.33 El extranjero de este versículo puede referirse a personas que no eran israelitas, pero que habían aceptado a su Dios y por tanto formaban parte de la comunidad hebrea (cp. también v. 35). Los extranjeros que abrazaban a Yahvé como su Dios y escogían vivir entre su pueblo eran asimilados a la nación (1 R 8.41-43).

8.34 Las bendiciones y maldiciones se enumeran en Deuteronomio 27.1-28.68.

8.35 Josué cumplió dos exigencias: el altar y sus sacrificios constituían una confirmación visual del pacto de Moisés (vv. 30, 31; Éx 24.3-8). La lectura era un recordatorio de todo lo que Moisés dejó escrito (Éx 17.14; Jos 1.8).

9.1, 2 La reputación del ejército conquistador de Israel bajo el liderazgo de Josué proveyó el estímulo necesario

para que estas dos ciudades tradicionalmente independientes se uniesen. Desde este momento, Israel se enfrentó a una coalición de fuerzas unidas en lugar de a una ciudad cada vez.

9.1-15 Los habitantes de Gabaón eran los heveos, una de las siete naciones que Dios prometió expulsar de la tierra prometida (v. 7; Jos 3.10; cp. también Dt 7.1-2; mapa: «La división de la tierra»). El testimonio de los gabaonitas provee pruebas adicionales de que los pueblos de Canaán no desconocían totalmente la verdad de Dios (v. 9). Sabían que Israel podía formalizar tratados con ciudades que aceptasen la paz y les sirviesen, excepto las siete naciones mencionadas (Dt 20.10, 11); por tanto, ocultaron su identidad para engañar a Josué y salvarse.

Las metas son un proceso de esfuerzo conjunto: contactar con nuestro corazón y establecer un curso; luego, depender de que Dios nos dirija a tomar un paso a la vez y sobre todo estar dispuesta a ello.

Sheila West

jurado por Jehová el Dios de Israel. Y toda la congregación murmuraba contra los príncipes.

¹⁹ Mas todos los príncipes respondieron a toda la congregación: Nosotros les hemos jurado por Jehová Dios de Israel; por tanto, ahora no les podemos tocar.

²⁰ Esto haremos con ellos: les dejaremos vivir, para que no venga ira sobre nosotros por causa del juramento que les hemos hecho.

²¹ Dijeron, pues, de ellos los príncipes: Dejados vivir; y fueron constituidos leñadores y aguadores para toda la congregación, concediéndoles la vida, según les habían prometido los príncipes.

²² Y llamándolos Josué, les habló diciendo: ¿Por qué nos habéis engañado, diciendo: Habitamos muy lejos de vosotros, siendo así que moráis en medio de nosotros?

²³ Ahora, pues, malditos sois, y no dejará de haber de entre vosotros siervos, y quien corte la leña y saque el agua para la casa de mi Dios.

²⁴ Y ellos respondieron a Josué y dijeron: Como fue dado a entender a tus siervos que Jehová tu Dios había mandado a Moisés su siervo que os había de dar toda la tierra, y que había de destruir a todos los moradores de la tierra delante de vosotros, por esto temimos en gran manera por nuestras vidas a causa de vosotros, e hicimos esto.

²⁵ Ahora, pues, he nos aquí en tu mano; lo que te pareciere bueno y recto hacer de nosotros, hazlo.

²⁶ Y él lo hizo así con ellos; pues los libró de la mano de los hijos de Israel, y no los mataron.

²⁷ Y Josué los destinó aquel día a ser leñadores y aguadores para la congregación, y para el altar de Jehová en el lugar que Jehová eligiese, lo que son hasta hoy.

Derrota de los amorreos

10 Cuando Adonisedec rey de Jerusalén oyó que Josué había tomado a Hai, y que la había asolado (como había hecho a Jericó y a su rey, así hizo a Hai y a su rey), y que los moradores

de Gabaón habían hecho paz con los israelitas, y que estaban entre ellos,

² tuvo gran temor; porque Gabaón era una gran ciudad, como una de las ciudades reales, y mayor que Hai, y todos sus hombres eran fuertes.

³ Por lo cual Adonisedec rey de Jerusalén envió a Hoham rey de Hebrón, a Píream rey de Jarmut, a Jafía rey de Laquis y a Debir rey de Eglón, diciendo:

⁴ Subid a mí y ayudadme, y combatamos a Gabaón; porque ha hecho paz con Josué y con los hijos de Israel.

⁵ Y cinco reyes de los amorreos, el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquis y el rey de Eglón, se juntaron y subieron, ellos con todos sus ejércitos, y acamparon cerca de Gabaón, y pelearon contra ella.

⁶ Entonces los moradores de Gabaón enviaron a decir a Josué al campamento en Gilgal: No niegues ayuda a tus siervos; sube prontamente a nosotros para defendernos y ayudarnos; porque todos los reyes de los amorreos que habitan en las montañas se han unido contra nosotros.

⁷ Y subió Josué de Gilgal, él y todo el pueblo de guerra con él, y todos los hombres valientes.

⁸ Y Jehová dijo a Josué: No tengas temor de ellos; porque yo los he entregado en tu mano, y ninguno de ellos prevalecerá delante de ti.

⁹ Y Josué vino a ellos de repente, habiendo subido toda la noche desde Gilgal.

¹⁰ Y Jehová los llenó de consternación delante de Israel, y los hirió con gran mortandad en Gabaón; y los siguió por el camino que sube a Bet-horón, y los hirió hasta Azeca y Maceda.

¹¹ Y mientras iban huyendo de los israelitas, a la bajada de Bet-horón, Jehová arrojó desde el cielo grandes piedras sobre ellos hasta Azeca, y murieron; y fueron más los que murieron por las piedras del granizo, que los que los hijos de Israel mataron a espada.

¹² Entonces Josué habló a Jehová el día en que Jehová entregó al amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los israelitas:

9.19-20 Aunque el tratado se basase en un engaño, los líderes de Israel estaban obligados a honrarlo ya que juraron por el Señor Dios de Israel. El compromiso del juramento era con él, no con los gabaonitas (vv. 18-20).

10.1 Los cinco reyes de los amorreos. A raíz de sus victorias anteriores y de la rendición de los gabaonitas, los israelitas mantenían una sólida posición en la zona montañosa central

cercana a Jerusalén. El objetivo de la coalición era capturar de nuevo Gabaón por su ubicación estratégica.

10.6-11 El tratado de Gabaón con Israel exigía que este acudiese en ayuda de los gabaonitas (Jos 9.15). Dios dio la victoria a su pueblo.

10.12-14 El día más largo de Josué. Uno de los milagros más espectaculares de Dios se cita también en el libro de Jaser,

Sol, detente en Gabaón;
Y tú, luna, en el valle de Ajalón.

13 Y el sol se detuvo y la luna se paró,
Hasta que la gente se hubo vengado de sus
enemigos.

¿No está escrito esto en el libro de Jaser?^a Y el
sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a
ponerse casi un día entero.

14 Y no hubo día como aquél, ni antes ni después
de él, habiendo atendido Jehová a la voz de un
hombre; porque Jehová peleaba por Israel.

15 Y Josué, y todo Israel con él, volvió al campa-
mento en Gilgal.

16 Y los cinco reyes huyeron, y se escondieron en
una cueva en Maceda.

17 Y fue dado aviso a Josué que los cinco reyes
habían sido hallados escondidos en una cueva en
Maceda.

18 Entonces Josué dijo: Rodad grandes piedras a la
entrada de la cueva, y poned hombres junto a ella
para que los guarden;

19 y vosotros no os detengáis, sino seguid a vuestros
enemigos, y heridles la retaguardia, sin
dejarles entrar en sus ciudades; porque Jehová
vuestro Dios los ha entregado en vuestra mano.

20 Y aconteció que cuando Josué y los hijos de
Israel acabaron de herirlos con gran mortandad
hasta destruirlos, los que quedaron de ellos se
metieron en las ciudades fortificadas.

21 Todo el pueblo volvió sano y salvo a Josué, al
campamento en Maceda; no hubo quien moviese
su lengua contra ninguno de los hijos de Israel.

22 Entonces dijo Josué: Abrid la entrada de la
cueva, y sacad de ella a esos cinco reyes.

23 Y lo hicieron así, y sacaron de la cueva a aquellos
cinco reyes: al rey de Jerusalén, al rey de Hebrón,
al rey de Jarmut, al rey de Laquis y al rey de Eglón.

24 Y cuando los hubieron llevado a Josué, llama-
mo Josué a todos los varones de Israel, y dijo a
los principales de la gente de guerra que habían
venido con él: Acercaos, y poned vuestros pies
sobre los cuellos de estos reyes. Y ellos se acerca-
ron y pusieron sus pies sobre los cuellos de ellos.

25 Y Josué les dijo: No temáis, ni os atemoriceís;
sed fuertes y valientes, porque así hará Jehová a
todos vuestros enemigos contra los cuales peleáis.

26 Y después de esto Josué los hirió y los mató, y
los hizo colgar en cinco maderos; y quedaron col-
gados en los maderos hasta caer la noche.

27 Y cuando el sol se iba a poner, mandó Josué
que los quitasen de los maderos, y los echasen en
la cueva donde se habían escondido; y pusieron
grandes piedras a la entrada de la cueva, las cua-
les permanecen hasta hoy.

28 En aquel mismo día tomó Josué a Maceda, y la
hirió a filo de espada, y mató a su rey; por com-
pleto los destruyó, con todo lo que en ella tenía
vida, sin dejar nada; e hizo al rey de Maceda como
había hecho al rey de Jericó.

29 Y de Maceda pasó Josué, y todo Israel con él, a
Libna; y peleó contra Libna;

30 y Jehová la entregó también a ella y a su rey en
manos de Israel; y la hirió a filo de espada, con
todo lo que en ella tenía vida, sin dejar nada; e
hizo a su rey de la manera como había hecho al
rey de Jericó.

31 Y Josué, y todo Israel con él, pasó de Libna a
Laquis, y acampó cerca de ella, y la combatió;

32 y Jehová entregó a Laquis en mano de Israel, y
la tomó al día siguiente, y la hirió a filo de espada,
con todo lo que en ella tenía vida, así como había
hecho en Libna.

33 Entonces Horam rey de Gezer subió en ayuda
de Laquis; mas a él y a su pueblo destruyó Josué,
hasta no dejar a ninguno de ellos.

34 De Laquis pasó Josué, y todo Israel con él, a
Eglón; y acamparon cerca de ella, y la combatie-
ron;

35 y la tomaron el mismo día, y la hirieron a filo
de espada; y aquel día mató a todo lo que en ella
tenía vida, como había hecho en Laquis.

36 Subió luego Josué, y todo Israel con él, de
Eglón a Hebrón, y la combatieron.

37 Y tomándola, la hirieron a filo de espada, a su rey
y a todas sus ciudades, con todo lo que en ella tenía
vida, sin dejar nada; como había hecho a Eglón, así
la destruyeron con todo lo que en ella tenía vida.

38 Después volvió Josué, y todo Israel con él,
sobre Debir, y combatió contra ella;

39 y la tomó, y a su rey, y a todas sus ciudades; y
las hirieron a filo de espada, y destruyeron todo
lo que allí dentro tenía vida, sin dejar nada; como
había hecho a Hebrón, y como había hecho a Lib-
na y a su rey, así hizo a Debir y a su rey.

40 Hirió, pues, Josué toda la región de las mon-
tañas, del Neguev, de los llanos y de las laderas,

^a10.13 2 S 1.18.

una obra, hoy perdida, de la literatura poética hebrea que narraba las victorias de Israel (cp. 2 S 1.18). Los versículos siguientes relatan detalles estratégicos y militares de la batalla. No se explica en profundidad el proceso interno del milagro. Quizás la tierra se inclinó de forma que Israel viviese un largo día como en el ártico, o su rotación fue más lenta. Se destacan numerosos detalles acerca de la batalla: la extensión de la marcha de Israel, su ataque y persecución, el

nombre de los lugares, de los reyes, una descripción de la tormenta de granizo. La mención de tantos detalles indica que no se trata de una simple leyenda, sino de un informe militar real. Conocemos tres cosas sobre este milagro: nunca ocurrió nada igual, ni antes ni después; Dios fue responsable de todo lo que aconteció; él actuó porque Josué le pidió ayuda.

10.40 Josué conquistó toda la tierra. Esta afirmación indica que con la toma de ciertas ciudades estratégicamente

No nos interesan las posibilidades de derrota.

La reina Victoria

y a todos sus reyes, sin dejar nada; todo lo que tenía vida lo mató, como Jehová Dios de Israel se lo había mandado.

⁴¹Y los hirió Josué desde Cades-barnea hasta Gaza, y toda la tierra de Gosén hasta Gabaón.

⁴²Todos estos reyes y sus tierras los tomó Josué de una vez; porque Jehová el Dios de Israel peleaba por Israel.

⁴³Y volvió Josué, y todo Israel con él, al campamento en Gilgal.

Derrota de la alianza de Jabin

11 Cuando oyó esto Jabin, rey de Hazor, envió mensaje a Jobab, rey de Madón, al rey de Simrón, al rey de Acsaf,

²y a los reyes que estaban en la región del norte en las montañas, y en el Arabá al sur de Cineret, en los llanos, y en las regiones de Dor al occidente;

³y al cananeo que estaba al oriente y al occidente, al amorreo, al heteo, al ferezeo, al jebuseo en las montañas, y al heveo al pie de Hermón en tierra de Mizpa.

⁴Éstos salieron, y con ellos todos sus ejércitos, mucha gente, como la arena que está a la orilla del mar en multitud, con muchísimos caballos y carros de guerra.

⁵Todos estos reyes se unieron, y vinieron y acamparon unidos junto a las aguas de Merom, para pelear contra Israel.

⁶Mas Jehová dijo a Josué: No tengas temor de ellos, porque mañana a esta hora yo entregaré a todos ellos muertos delante de Israel; desjarretarás sus caballos, y sus carros quemarás a fuego.

⁷Y Josué, y toda la gente de guerra con él, vino de repente contra ellos junto a las aguas de Merom.

⁸Y los entregó Jehová en manos de Israel, y los hirieron y los siguieron hasta Sidón la grande y hasta Misrefotmaim, y hasta el llano de Mizpa al oriente, hiriéndolos hasta que no les dejaron ninguno.

⁹Y Josué hizo con ellos como Jehová le había mandado: desjarretó sus caballos, y sus carros quemó a fuego.

¹⁰Y volviendo Josué, tomó en el mismo tiempo a Hazor, y mató a espada a su rey; pues Hazor había sido antes cabeza de todos estos reinos.

¹¹Y mataron a espada todo cuanto en ella tenía vida, destruyéndolo por completo, sin quedar nada que respirase; y a Hazor pusieron fuego.

¹²Asimismo tomó Josué todas las ciudades de aquellos reyes, y a todos los reyes de ellas, y los hirió a filo de espada, y los destruyó, como Moisés sirvo de Jehová lo había mandado.

¹³Pero a todas las ciudades que estaban sobre colinas, no las quemó Israel; únicamente a Hazor quemó Josué.

¹⁴Y los hijos de Israel tomaron para sí todo el botín y las bestias de aquellas ciudades; mas a todos los hombres hirieron a filo de espada hasta destruirlos, sin dejar alguno con vida.

¹⁵De la manera que Jehová lo había mandado a Moisés su sirvo, así Moisés lo mandó a Josué; y así Josué lo hizo, sin quitar palabra de todo lo que Jehová había mandado a Moisés.

Josué se apodera de toda la tierra

¹⁶Tomó, pues, Josué toda aquella tierra, las montañas, todo el Neguev, toda la tierra de Gosén, los llanos, el Arabá, las montañas de Israel y sus valles.

¹⁷Desde el monte Halaç, que sube hacia Seir, hasta Baal-gad en la llanura del Líbano, a la falda del monte Hermón; tomó asimismo a todos sus reyes, y los hirió y mató.

¹⁸Por mucho tiempo tuvo guerra Josué con estos reyes.

¹⁹No hubo ciudad que hiciese paz con los hijos de Israel, salvo los heveos que moraban en Gabaón; todo lo tomaron en guerra.

²⁰Porque esto vino de Jehová, que endurecía el corazón de ellos para que resistiesen con guerra

ubicadas, Israel consiguió controlar la región del sur. El dominio político total tendría lugar más adelante, durante el reinado del rey David.

11.1 Hazor era mucho más formidable que cualquiera de las ciudades anteriores (cp. mapa: «La división de la tierra»). Situada 16 km al norte del mar de Cineret (más adelante mar de Galilea), Hazor cubría al menos 44 hectáreas (Jerico, aproximadamente 3). Tenía unos muros enormes y estaba rodeada por una zanja fortificada. Tomar esta ciudad era fundamental para la conquista de la parte norte de la región.

Excavaciones arqueológicas recientes han descubierto una gran variedad de estructuras canaanas.

11.19, 20 Instrumentos de juicio. Cuando Dios prometió la tierra a Abraham, no le ordenó que expulsase o destruyese a sus habitantes, porque en esa época la iniquidad de los amorreos no había «llegado a su colmo» (Gn 15.16). Dios fue paciente con los habitantes de Canaán durante siglos, dándoles muchas oportunidades de arrepentirse. Sin embargo, a pesar del testimonio del pueblo de Dios y de advertencias como la destrucción de Sodoma y Gomorra, el pecado, la

a Israel, para destruirlos, y que no les fuese hecha misericordia, sino que fuesen desarraigados, como Jehová lo había mandado a Moisés.^a

²¹ También en aquel tiempo vino Josué y destruyó a los anaceos de los montes de Hebrón, de Debir, de Anab, de todos los montes de Judá y de todos los montes de Israel; Josué los destruyó a ellos y a sus ciudades.

²² Ninguno de los anaceos quedó en la tierra de los hijos de Israel; solamente quedaron en Gaza, en Gat y en Asdod.

²³ Tomó, pues, Josué toda la tierra, conforme a todo lo que Jehová había dicho a Moisés; y la entregó Josué a los israelitas por herencia conforme a su distribución según sus tribus; y la tierra descansó de la guerra.

Reyes derrotados por Moisés

12 Éstos son los reyes de la tierra que los hijos de Israel derrotaron y cuya tierra poseyeron al otro lado del Jordán hacia donde nació el sol, desde el arroyo de Arnón hasta el monte Hermón, y todo el Arabá al oriente:

² Sehón rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón, y señoreaba desde Aroer, que está a la ribera del arroyo de Arnón, y desde en medio del valle, y la mitad de Galaad, hasta el arroyo de Jaboc, término de los hijos de Amón;

³ y el Arabá hasta el mar de Cineret, al oriente; y hasta el mar del Arabá, el Mar Salado, al oriente, por el camino de Bet-jesimot, y desde el sur al pie de las laderas del Písga.

⁴ Y el territorio de Og rey de Basán, que había quedado de los refaítas, el cual habitaba en Astarot y en Edrei,

⁵ y dominaba en el monte Hermón, en Salca, en todo Basán hasta los límites de Gesur y de Maaca, y la mitad de Galaad, territorio de Sehón rey de Hesbón.^a

⁶ A éstos derrotaron Moisés siervo de Jehová y los hijos de Israel; y Moisés siervo de Jehová dio aquella tierra en posesión a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés.^b

Reyes derrotados por Josué

⁷ Y éstos son los reyes de la tierra que derrotaron Josué y los hijos de Israel, a este lado del Jordán hacia el occidente, desde Baal-gad en el llano del Líbano hasta el monte de Halac que sube hacia Seir; y Josué dio la tierra en posesión a las tribus de Israel, conforme a su distribución;

⁸ en las montañas, en los valles, en el Arabá, en las laderas, en el desierto y en el Neguev; el heteo, el amorreo, el cananeo, el ferezeo, el heveo y el jebuseo.

⁹ El rey de Jericó, uno; el rey de Hai, que está al lado de Bet-el, otro;

¹⁰ el rey de Jerusalén, otro; el rey de Hebrón, otro;

¹¹ el rey de Jarmut, otro; el rey de Laquis, otro;

¹² el rey de Eglón, otro; el rey de Gezer, otro;

¹³ el rey de Debir, otro; el rey de Geder, otro;

¹⁴ el rey de Horma, otro; el rey de Arad, otro;

¹⁵ el rey de Libna, otro; el rey de Adulam, otro;

¹⁶ el rey de Maceda, otro; el rey de Bet-el, otro;

¹⁷ el rey de Tapúa, otro; el rey de Hefer, otro;

¹⁸ el rey de Afec, otro; el rey de Sarón, otro;

¹⁹ el rey de Madón, otro; el rey de Hazor, otro;

²⁰ el rey de Simron-merón, otro; el rey de Acsaf, otro;

²¹ el rey de Taanac, otro; el rey de Meguido, otro;

²² el rey de Cedés, otro; el rey de Jocneam del Carmelo, otro;

²³ el rey de Dor, de la provincia de Dor, otro; el rey de Goim en Gilgal, otro;

²⁴ el rey de Tírsa, otro; treinta y un reyes por todos.

Tierra aún sin conquistar

13 Siendo Josué ya viejo, entrado en años, Jehová le dijo: Tú eres ya viejo, de edad avanzada, y queda aún mucha tierra por poseer.

² Ésta es la tierra que queda: todos los territorios de los filisteos, y todos los de los gesureos;

³ desde Sihor, que está al oriente de Egipto, hasta el límite de Ecrón al norte, que se considera de los cananeos; de los cinco príncipes de los filisteos, el gazeo, el asdodeo, el ascaloneo, el geteo y el ecroneo; también los aveos;

⁴ al sur toda la tierra de los cananeos, y Mehara, que es de los sidonios, hasta Afec, hasta los límites del amorreo;

⁵ la tierra de los giblitas, y todo el Líbano hacia donde sale el sol, desde Baal-gad al pie del monte Hermón, hasta la entrada de Hamat;

⁶ todos los que habitan en las montañas desde el Líbano hasta Misrefotmáim, todos los sidonios; yo los exterminaré delante de los hijos de Israel; solamente repartirás tú por suerte el país a los israelitas por heredad,^a como te he mandado.

^a11.20 Dt 7.16. ^b12.1-5 Nm 21.21-35; Dt 2.26—3.11.

^a12.6 Nm 32.33; Dt 3.12. ^b13.6 Nm 33.54.

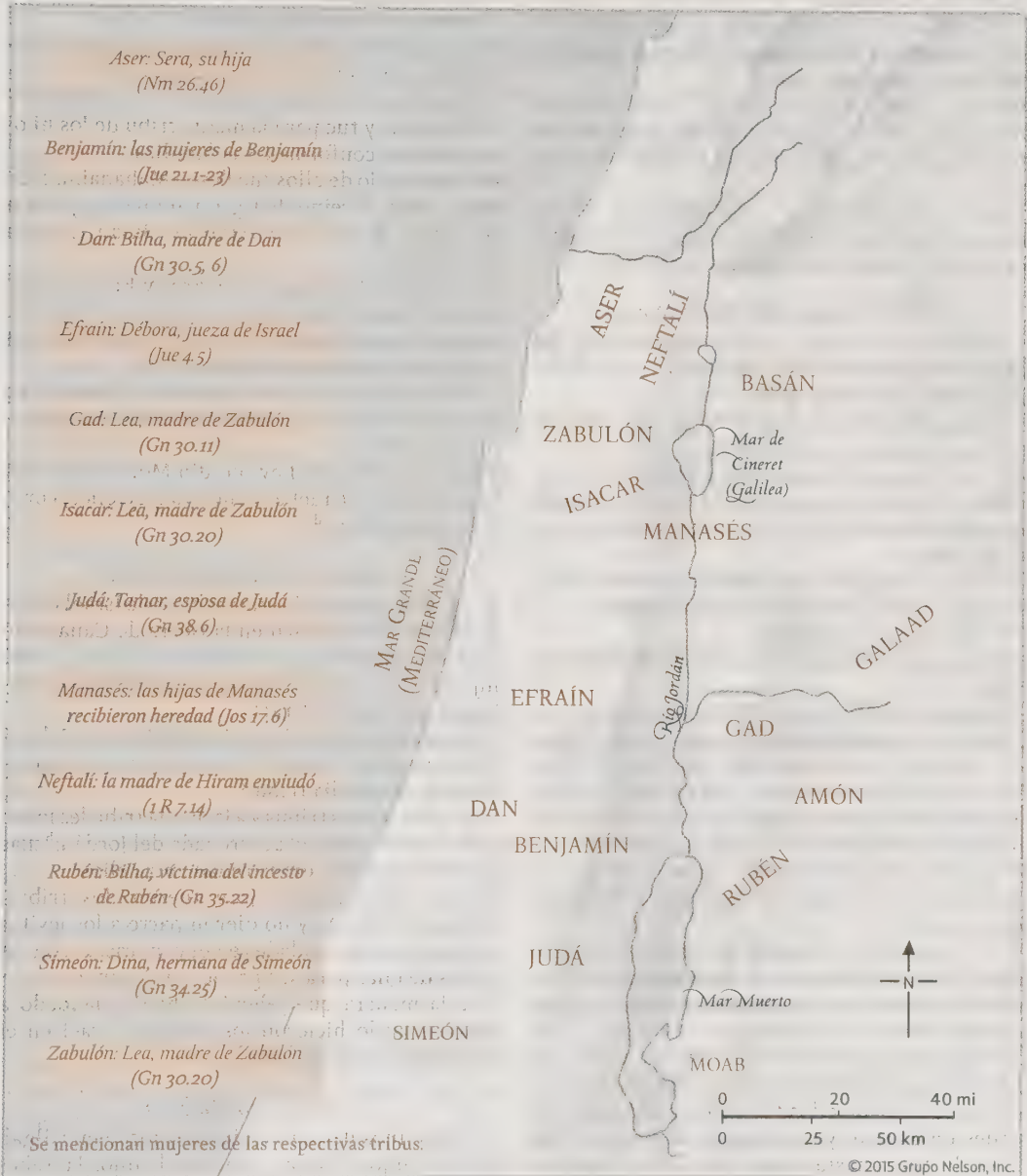
rebelión y la depravación de los cananeos continuó hasta que llegó el día en que el juicio del Señor cayó sobre ellos. Dios utiliza muchos instrumentos de juicio. En el caso de los cananeos, el elemento fue el ejército israelita (cp. Jos 6, «Justicia»).

11.22 Los anaceos eran los «gigantes» que aterrorizaron a los israelitas 40 años antes (Nm 13.33).

12.1-24 El liderazgo de Moisés y Josué (vv. 1-24) mostró la continuidad de la misión de Dios. Una lista de reyes derrotados quedaría como registro permanente y recordatorio de la realidad de la conquista.

13.2 El nombre Palestina procede de «filisteos» (ver gráfico «Terminología para la tierra»).

LA DIVISIÓN DE LA TIERRA



⁷ Reparte, pues, ahora esta tierra en heredad a las nueve tribus, y a la media tribu de Manasés.

⁸ Porque los rubenitas y gaditas y la otra mitad de Manasés recibieron ya su heredad, la cual les dio Moisés al otro lado del Jordán al oriente, según se la dio Moisés siervo de Jehová;^b

⁹ desde Aroer, que está a la orilla del arroyo de Arnón, y la ciudad que está en medio del valle, y toda la llanura de Medeba, hasta Dibón;

^b13.8 Nm 32.33; Dt 3.12.

13.7 La tierra por conquistar debía adjudicarse a las diferentes tribus (cp. Jos 13-21). Desde este momento, cada

tribu continuaría con la conquista en la zona que le correspondía.

¹⁰ todas las ciudades de Sehón rey de los amorreos, el cual reinó en Hesbón, hasta los límites de los hijos de Amón;

¹¹ y Galaad, y los territorios de los gesureos y de los maacateos, y todo el monte Hermón, y toda la tierra de Basán hasta Salca;

¹² todo el reino de Og en Basán, el cual reinó en Astarot y en Edrei, el cual había quedado del resto de los refaítas; pues Moisés los derrotó, y los echó.

¹³ Mas a los gesureos y a los maacateos no los echaron los hijos de Israel, sino que Gesur y Maaca habitaron entre los israelitas hasta hoy.

El territorio que distribuyó Moisés

¹⁴ Pero a la tribu de Leví no dio heredad; los sacrificios de Jehová Dios de Israel son su heredad, como él les había dicho.^c

¹⁵ Dio, pues, Moisés a la tribu de los hijos de Rubén conforme a sus familias.

¹⁶ Y fue el territorio de ellos desde Aroer, que está a la orilla del arroyo de Arnón, y la ciudad que está en medio del valle, y toda la llanura hasta Medeba;

¹⁷ Hesbón, con todas sus ciudades que están en la llanura; Dibón, Bamot-baal, Bet-baal-meón,

¹⁸ Jahaza, Cademot, Mefaat,

¹⁹ Quiriataim, Sibma, Zaret-sahar en el monte del valle,

²⁰ Bet-peor, las laderas de Pisga, Bet-jesimot,

²¹ todas las ciudades de la llanura, y todo el reino de Sehón rey de los amorreos, que reinó en Hesbón, al cual derrotó Moisés, y a los príncipes de Madián, Evi, Requem, Zur, Hur y Reba, príncipes de Sehón que habitaban en aquella tierra.

²² También mataron a espada los hijos de Israel a Balaam el adivino, hijo de Beor, entre los demás que mataron.

²³ Y el Jordán fue el límite del territorio de los hijos de Rubén. Ésta fue la heredad de los hijos de Rubén conforme a sus familias, estas ciudades con sus aldeas.

²⁴ Dio asimismo Moisés a la tribu de Gad, a los hijos de Gad, conforme a sus familias.

²⁵ El territorio de ellos fue Jazer, y todas las ciudades de Galaad, y la mitad de la tierra de los hijos de Amón hasta Aroer, que está enfrente de Rabá.

²⁶ Y desde Hesbón hasta Ramat-mizpa, y Betonim; y desde Mahanaim hasta el límite de Debir;

²⁷ y en el valle, Bet-aram, Bet-nimra, Sucot y Zafón, resto del reino de Sehón rey de Hesbón; el Jordán y su límite hasta el extremo del mar de Cineret al otro lado del Jordán, al oriente.

²⁸ Ésta es la heredad de los hijos de Gad por sus familias, estas ciudades con sus aldeas.

²⁹ También dio Moisés heredad a la media tribu de Manasés; y fue para la media tribu de los hijos de Manasés, conforme a sus familias.

³⁰ El territorio de ellos fue desde Mahanaim, todo Basán, todo el reino de Og rey de Basán, y todas las aldeas de Jair que están en Basán, sesenta poblaciones,

³¹ y la mitad de Galaad, y Astarot y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán, para los hijos de Maquir hijo de Manasés, para la mitad de los hijos de Maquir conforme a sus familias.

³² Esto es lo que Moisés repartió en heredad en los llanos de Moab, al otro lado del Jordán de Jericó, al oriente.

³³ Mas a la tribu de Leví no dio Moisés heredad; Jehová Dios de Israel es la heredad de ellos, como él les había dicho.^d

Canaán repartida por suerte

14 Esto, pues, es lo que los hijos de Israel tomaron por heredad en la tierra de Canaán, lo cual les repartieron el sacerdote Eleazar, Josué hijo de Nun, y los cabezas de los padres de las tribus de los hijos de Israel.

² Por suerte se les dio su heredad, como Jehová había mandado a Moisés que se diera a las nueve tribus y a la media tribu.^a

³ Porque a las dos tribus y a la media tribu les había dado Moisés heredad al otro lado del Jordán,^b mas a los levitas no les dio heredad entre ellos.

⁴ Porque los hijos de José fueron dos tribus, Manasés y Efraín; y no dieron parte a los levitas en la tierra sino ciudades en que morasen, con los ejidos de ellas para sus ganados y rebaños.

⁵ De la manera que Jehová lo había mandado a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel en el repartimiento de la tierra.

Caleb recibe Hebrón

⁶ Y los hijos de Judá vinieron a Josué en Gilgal; y Caleb, hijo de Jefone cenezeo, le dijo: Tú sabes

^c13.14 Dt 18.1. ^d13.33 Nm 18.20; Dt 18.2.

^a14.2 Nm 26.52-56; 34.13. ^b14.3 Nm 32.33; 34.14-15; Dt 3.12-17.

13.14 Los miembros de **la tribu de Leví** debían dispersarse entre el pueblo con la obligación de llevar a cabo los sacrificios y enseñar la ley (Dt 33.8-10). Por tanto, esta tribu no se contaría entre las 12 que se repartirían la tierra. La heredad de José se dividió entre los descendientes de sus hijos Efraín y Manasés, llegándose así de nuevo a la cifra de 12 tribus (ver gráfico «El pectoral del sumo sacerdote»).

14.1 Se nombra a **Eleazar** en primer lugar porque, como sacerdote, tendría el efod con Urim y Tumim (cp. Éx 28.15; Dt 33.18, notas). Aunque el procedimiento exacto no se conoce con exactitud, se trataba de unas piedras sagradas que se utilizaban para determinar la voluntad de Dios. Los israelitas consideraban las suertes como una forma de dejar las decisiones totalmente en manos del Señor.

CALEB: RETRATO DE UN HÉROE

HECHOS DE CALEB	VALORACIÓN DE DIOS	RECOMPENSAS DE DIOS
1. Se puso del lado del Señor (Nm 14.6-10).	1. Hubo en él «otro espíritu» (Nm 14.24).	1. Dios nombró a Caleb como uno de los únicos dos adultos que salieron de Egipto y a los que se les permitió entrar en la tierra prometida (Nm 14.29, 30).
2. No temió a los enemigos de Dios, aunque otros sí se asustaron (Nm 13.30-33).	2. «Cumpliste siguiendo a Jehová mi Dios» (Jos 14.8, 9).	2. Le dio a Caleb otros cuarenta años de vida (Jos 14.10).
3. Arriesgó su vida y no abandonó al Señor (Nm 14.6-10).	3. Tú eres «mi siervo» (Nm 14.24).	3. Le conservó su energía y su fuerza (Jos 14.11).
4. Sufrió en el desierto por la falta de fe de los demás (Nm 14.20-24, 30-38).		4. Le dio la victoria sobre los cananeos en su propio territorio (Jos 15.13, 14).
5. Mantuvo su fe y su entusiasmo por Dios durante todo el tiempo que vagaron por el desierto (Jos 14.7, 8).		5. Le dio a Caleb y a sus descendientes la herencia prometida (Jos 14.13, 14).
6. Estuvo dispuesto a subir contra los enemigos de Dios (los hijos de Anac), cuarenta años después (Jos 15.14-16).		
CALEB ES FIEL	DIOS ESTÁ COMPLACIDO	DIOS RECOMPENSA

lo que Jehová dijo a Moisés, varón de Dios, en Cades-barnea, tocante a mí y a ti.^c

⁷Yo era de edad de cuarenta años cuando Moisés siervo de Jehová me envió de Cades-barnea a reconocer la tierra; y yo le traje noticias como lo sentía en mi corazón.^d

⁸Y mis hermanos, los que habían subido conmigo, hicieron desfallecer el corazón del pueblo; pero yo cumplí siguiendo a Jehová mi Dios.

⁹Entonces Moisés juró diciendo: Ciertamente la tierra que holló tu pie será para ti, y para tus hijos en herencia perpetua, por cuanto cumpliste siguiendo a Jehová mi Dios.^e

¹⁰Ahora bien, Jehová me ha hecho vivir, como él dijo, estos cuarenta y cinco años, desde el tiempo que Jehová habló estas palabras a Moisés, cuando Israel andaba por el desierto; y ahora, he aquí, hoy soy de edad de ochenta y cinco años.

¹¹Todavía estoy tan fuerte como el día que Moisés me envió; cual era mi fuerza entonces, tal es ahora mi fuerza para la guerra, y para salir y para entrar.

¹²Dame, pues, ahora este monte, del cual habló Jehová aquel día; porque tú oíste en aquel día que los anaceos están allí, y que hay ciudades grandes y fortificadas. Quizá Jehová estará conmigo, y los echaré, como Jehová ha dicho.

¹³Josué entonces le bendijo, y dio a Caleb hijo de Jefone a Hebrón por heredad.

¹⁴Por tanto, Hebrón vino a ser heredad de Caleb hijo de Jefone cenezeo, hasta hoy, por cuanto había seguido cumplidamente a Jehová Dios de Israel.

¹⁵Mas el nombre de Hebrón fue antes Quiriat-arba;⁴ porque Arba fue un hombre grande entre los anaceos. Y la tierra descansó de la guerra.

El territorio de Judá

15 La parte que tocó en suerte a la tribu de los hijos de Judá, conforme a sus familias, llegaba hasta la frontera de Edom, teniendo el desierto de Zin al sur como extremo meridional.

⁴ 14.15 Esto es, la ciudad de Arba.

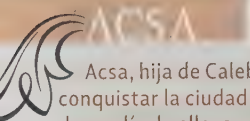
^c14.6 Nm 14.30.

^d14.7 Nm 13.1-30.

^e14.9 Nm 14.24.

15.1 Judá no fue el hijo mayor de Jacob, ni su tribu la más grande. Sin embargo, de ella descendería un linaje de reyes,

que comenzaría con David y acabaría con Cristo, el Rey de reyes (Gn 49.10).



La inteligente hija de Caleb

Acsa, hija de Caleb, aparece en escena cuando su padre la ofreció en matrimonio a quien fuera capaz de conquistar la ciudad de Quiriat-sefer. El principal interés para cualquiera en ese tiempo era la tierra. Todo dependía de ella, su adoración, su hogar, su alimento, su seguridad económica y política, y la capacidad de mantener una familia. Dado que, según la costumbre de la época, los padres arreglaban los matrimonios, el ofrecimiento de Caleb no era inusual.

El sobrino de Caleb aceptó el reto, tomó la ciudad cananea y ganó tanto a Acsa como la porción de tierra prometida. Con todo, Acsa sabía que su tierra solo sería productiva con una fuente de agua. Viendo la solución en los manantiales vecinos, debatió la situación con su marido y lo convenció de que necesitaban acercarse a su padre en busca de ayuda. Su aproximación a su progenitor pidiendo una bendición era más parecida a una petición de regalo de boda, y era coherente con las bendiciones para bodas y familias (Dt 28.14).

Acsa mostró interés y participación en su herencia, en su matrimonio y en su futuro. No fue avariciosa, pero tampoco vaciló a la hora de perseguir lo que necesitaban a la manera de la mujer diligente que se describe en Proverbios 31.27.

Ver notas sobre Tomar decisiones (1 Co 8); El liderazgo femenino (1 S 25); Las esposas (Pr 31).

²Y su límite por el lado del sur fue desde la costa del Mar Salado, desde la bahía que mira hacia el sur;

³y salía hacia el sur de la subida de Acrabim, pasando hasta Zin; y subiendo por el sur hasta Cades-barnea, pasaba a Hezrón, y subiendo por Adar daba vuelta a Carca.

⁴De allí pasaba a Asmón, y salía al arroyo de Egipto, y terminaba en el mar. Éste, pues, os será el límite del sur.

⁵El límite oriental es el Mar Salado hasta la desembocadura del Jordán. Y el límite del lado del norte, desde la bahía del mar en la desembocadura del Jordán;

⁶y sube este límite por Bet-hogla, y pasa al norte de Bet-arabá, y de aquí sube a la piedra de Bohán hijo de Rubén.

⁷Luego sube a Debir desde el valle de Acor; y al norte mira sobre Gilgal, que está enfrente de la subida de Adumín, que está al sur del arroyo; y pasa hasta las aguas de En-semes, y sale a la fuente de Rogel.

⁸Y sube este límite por el valle del hijo de Hinom al lado sur del jebuseo, que es Jerusalén. Luego sube por la cumbre del monte que está enfrente del valle de Hinom hacia el occidente, el cual está al extremo del valle de Refaim, por el lado del norte.

⁹Y rodea este límite desde la cumbre del monte hasta la fuente de las aguas de Neftoa, y sale a las ciudades del monte de Efrón, rodeando luego a Baala, que es Quiriat-jearim.

¹⁰Después gira este límite desde Baala hacia el occidente al monte de Seir; y pasa al lado del

monte de Jearim hacia el norte, el cual es Qesalón, y desciende a Bet-semes, y pasa a Timna.

¹¹Sale luego al lado de Ecrón hacia el norte; y rodea a Sicrón, y pasa por el monte de Baala, y sale a Jabneel y termina en el mar.

¹²El límite del occidente es el Mar Grande. Éste fue el límite de los hijos de Judá, por todo el contorno, conforme a sus familias.

Caleb conquista Hebrón y Debir

(Jue 1.10-15)

¹³Mas a Caleb hijo de Jefone dio su parte entre los hijos de Judá, conforme al mandamiento de Jehová a Josué; la ciudad de Quiriat-arba padre de Anac, que es Hebrón.

¹⁴Y Caleb echó de allí a los tres hijos de Anac, a Sesai, Ahimán y Talmai, hijos de Anac.^a

¹⁵De aquí subió contra los que moraban en Debir; y el nombre de Debir era antes Quiriat-sefer.

¹⁶Y dijo Caleb: Al que atacaré a Quiriat-sefer, y la tomare, yo le daré a mi hija Acsa por mujer.

¹⁷Y la tomó Otoniel, hijo de Cenaz hermano de Caleb; y él le dio a su hija Acsa por mujer.

¹⁸Y aconteció que cuando la llevaba, él la persuadió que pidiese a su padre tierras para labrar. Ella entonces se bajó del asno. Y Caleb le dijo: ¿Qué tienes?

¹⁹Y ella respondió: Concédeme un don; puesto que me has dado tierra del Neguev, dame también fuentes de aguas. Él entonces le dio las fuentes de arriba, y las de abajo.

^a15.13-14 Jue 1.20.

15.4 El arroyo de Egipto era un riachuelo que desembocaba en el Mediterráneo y servía de frontera entre la heredad de Judá y Egipto. El mar (o «Mar Grande», v. 12) es el Mediterráneo (cp. mapa: «La división de la tierra»).

15.18, 19 Parece que Caleb educó bien a sus hijos (ver gráfico «Caleb: retrato de un héroe»). Su hija Acsa no tuvo miedo de hablar, y su sinceridad recibió recompensa (cp. Acsa). Otoniel, sobrino de Caleb, se casó con ella y fue más adelante

Las ciudades de Judá

²⁰ Ésta, pues, es la heredad de la tribu de los hijos de Judá por sus familias.

²¹ Y fueron las ciudades de la tribu de los hijos de Judá en el extremo sur, hacia la frontera de Edom: Cabseel, Edar, Jagur,

²² Cina, Dimona, Adada,

²³ Cedes, Hazor, Itnán,

²⁴ Zif, Telem, Bealot,

²⁵ Hazor-hadata, Queriot, Hezrón (que es Hazor),

²⁶ Amam, Sema, Molada,

²⁷ Hazar-gada, Hesmón, Bet-pelet,

²⁸ Hazar-sual, Beerseba, Bizotia,

²⁹ Baala, Iim, Esem,

³⁰ Eltolad, Quesil, Horma,

³¹ Siclag, Madmana, Sansana,

³² Lebaot, Silhim, Aín y Rimón; por todas veintinueve ciudades con sus aldeas.

³³ En las llanuras, Estaol, Zora, Asena,

³⁴ Zanoa, En-ganim, Tapúa, Enam,

³⁵ Jarmut, Adulam, Soco, Azeca,

³⁶ Saaraim, Aditaim, Gedera y Gederotaim; catorce ciudades con sus aldeas.

³⁷ Zenán, Hadasa, Migdal-gad;

³⁸ Dileán, Mizpa, Jocteel,

³⁹ Laquis, Boscat, Eglón,

⁴⁰ Cabón, Lahmam, Quitlis,

⁴¹ Gederot, Bet-dagón, Naama y Maceda; dieciséis ciudades con sus aldeas.

⁴² Libna, Eter, Asán,

⁴³ Jifta, Asena, Nezip,

⁴⁴ Keila, Aczib y Maresa; nueve ciudades con sus aldeas.

⁴⁵ Ecrón con sus villas y sus aldeas.

⁴⁶ Desde Ecrón hasta el mar, todas las que están cerca de Asdod con sus aldeas.

⁴⁷ Asdod con sus villas y sus aldeas; Gaza con sus villas y sus aldeas hasta el río de Egipto, y el Mar Grande con sus costas.

⁴⁸ Y en las montañas, Samir, Jatir, Soco,

⁴⁹ Dana, Quiriat-sana (que es Debir);

⁵⁰ Anab, Estemoa, Anim,

⁵¹ Gosén, Holón y Giló; once ciudades con sus aldeas.

⁵² Arab, Duma, Esán,

⁵³ Janum, Bet-tapúa, Afeca,

⁵⁴ Humta, Quiriat-arba (la cual es Hebrón) y Sior; nueve ciudades con sus aldeas.

⁵⁵ Maón, Carmel, Zif, Juta,

⁵⁶ Jezreel, Jocdeam, Zanoa,

⁵⁷ Caín, Gabaa y Timna; diez ciudades con sus aldeas.

⁵⁸ Halhul, Bet-sur, Gedor,

⁵⁹ Maarat, Bet-anot y Eltecón; seis ciudades con sus aldeas.

⁶⁰ Quiriat-baal (que es Quiriat-jearim) y Rabá; dos ciudades con sus aldeas.

⁶¹ En el desierto, Bet-arabá, Midín, Secaca,

⁶² Nibsán, la Ciudad de la Sal y En-gadí; seis ciudades con sus aldeas.

⁶³ Mas a los jebuseos que habitaban en Jerusalén, los hijos de Judá no pudieron arrojarlos; y ha quedado el jebuseo en Jerusalén con los hijos de Judá hasta hoy.^b

Territorio de Efraín y de Manasés

16 Tocó en suerte a los hijos de José desde el Jordán de Jericó hasta las aguas de Jericó hacia el oriente, hacia el desierto que sube de Jericó por las montañas de Bet-el.

² Y de Bet-el sale a Luz, y pasa a lo largo del territorio de los arquitas hasta Atarot,

³ y baja hacia el occidente al territorio de los jafletitas, hasta el límite de Bet-horón la de abajo, y hasta Gezer; y sale al mar.

⁴ Recibieron, pues, su heredad los hijos de José, Manasés y Efraín.

⁵ Y en cuanto al territorio de los hijos de Efraín por sus familias, el límite de su heredad al lado del oriente fue desde Atarot-adar hasta Bet-horón la de arriba.

⁶ Continúa el límite hasta el mar, y hasta Micmetat al norte, y da vuelta hacia el oriente hasta Tannat-silo, y de aquí pasa a Janoa.

⁷ De Janoa desciende a Atarot y a Naarat, y toca Jericó y sale al Jordán.

⁸ Y de Tapúa se vuelve hacia el mar, al arroyo de Caná, y sale al mar. Ésta es la heredad de la tribu de los hijos de Efraín por sus familias.

⁹ Hubo también ciudades que se apartaron para los hijos de Efraín en medio de la heredad de los hijos de Manasés, todas ciudades con sus aldeas.

¹⁰ Pero no arrojaron al cananeo que habitaba en Gezer;^a antes quedó el cananeo en medio de Efraín, hasta hoy, y fue tributario.

^a15.63 Jue 1.21; 2 S 5.6; 1 Cr 11.4.

^b16.10 Jue 1.29.

uno de los jueces de Israel (Jue 1.12-15; 3.9-11; ver gráfico «El periodo de los jueces»).

15.63 La conquista final de Jerusalén tuvo lugar bajo el mando del rey David, varios siglos más tarde (cp. 2 S 5.6, 7). El libro de Josué combina victorias y fracasos de una manera natural. Las recompensas por la obediencia y los castigos por la desobediencia quedan claros (ver gráfico «Modelos de

obediencia y desobediencia»). Dios responde al clamor de su pueblo, pero no está sujeto a ellos.

16.1 A los descendientes de José le correspondió una parte, pero la tierra se dividió entre las tribu de Efraín y la de Manasés, los dos hijos de aquel. Jacob, su padre, había considerado a estos dos nietos como hijos suyos (Gn 48.5). La cantidad de territorios volvía a ser 12, ya que los levitas no heredaron un área específica (cp. Jos 13.14, nota).

17 Se echaron también suertes para la tribu de Manasés, porque fue primogénito de José. Maquir, primogénito de Manasés y padre de Galaad, el cual fue hombre de guerra, tuvo Galaad y Basán.

² Se echaron también suertes para los otros hijos de Manasés conforme a sus familias: los hijos de Abiezer, los hijos de Helec, los hijos de Asriel, los hijos de Siquem, los hijos de Hefer y los hijos de Semida; éstos fueron los hijos varones de Manasés hijo de José, por sus familias.

³ Pero Zelofehad hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, no tuvo hijos sino hijas, los nombres de las cuales son éstos: Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsá.

⁴ Éstas vinieron delante del sacerdote Eleazar y de Josué hijo de Nun, y de los príncipes, y dijeron: Jehová mandó a Moisés que nos diese heredad entre nuestros hermanos.^a Y él les dio heredad entre los hermanos del padre de ellas, conforme al dicho de Jehová.

⁵ Y le tocaron a Manasés diez partes además de la tierra de Galaad y de Basán que está al otro lado del Jordán,

⁶ porque las hijas de Manasés tuvieron heredad entre sus hijos; y la tierra de Galaad fue de los otros hijos de Manasés.

⁷ Y fue el territorio de Manasés desde Aser hasta Micmetat, que está enfrente de Siquem; y va al sur, hasta los que habitan en Tapúa.

⁸ La tierra de Tapúa fue de Manasés; pero Tapúa misma, que está junto al límite de Manasés, es de los hijos de Efraín.

⁹ Desciende este límite al arroyo de Caná, hacia el sur del arroyo. Estas ciudades de Efraín están entre las ciudades de Manasés; y el límite de Manasés es desde el norte del mismo arroyo, y sus salidas son al mar.

¹⁰ Efraín al sur, y Manasés al norte, y el mar es su límite; y se encuentra con Aser al norte, y con Isacar al oriente.

¹¹ Tuvo también Manasés en Isacar y en Aser a Bet-seán y sus aldeas, a Ibleam y sus aldeas, a los moradores de Dor y sus aldeas, a los moradores de Endor y sus aldeas, a los moradores de Taanac y sus aldeas, y a los moradores de Meguido y sus aldeas; tres provincias.

¹² Mas los hijos de Manasés no pudieron arrojar a los de aquellas ciudades; y el cananeo persistió en habitar en aquella tierra.

¹³ Pero cuando los hijos de Israel fueron lo suficientemente fuertes, hicieron tributario al cananeo, mas no lo arrojaron.^b

¹⁴ Y los hijos de José hablaron a Josué, diciendo: ¿Por qué nos has dado por heredad una sola suerte y una sola parte, siendo nosotros un pueblo tan grande, y que Jehová nos ha bendecido hasta ahora?

¹⁵ Y Josué les respondió: Si sois pueblo tan grande, subid al bosque, y haceos desmontes allí en la tierra de los ferezeos y de los refaitas, ya que el monte de Efraín es estrecho para vosotros.

¹⁶ Y los hijos de José dijeron: No nos bastará a nosotros este monte; y todos los cananeos que habitan la tierra de la llanura, tienen carros herrados; los que están en Bet-seán y en sus aldeas, y los que están en el valle de Jezreel.

¹⁷ Entonces Josué respondió a la casa de José, a Efraín y a Manasés, diciendo: Tú eres gran pueblo, y tienes grande poder; no tendrás una sola parte,

¹⁸ sino que aquel monte será tuyo; pues aunque es bosque, tú lo desmontarás y lo poseerás hasta sus límites más lejanos; porque tú arrojarás al cananeo, aunque tenga carros herrados, y aunque sea fuerte.

Territorios de las demás tribus

18 Toda la congregación de los hijos de Israel se reunió en Silo, y erigieron allí el tabernáculo de reunión, después que la tierra les fue sometida.

² Pero habían quedado de los hijos de Israel siete tribus a las cuales aún no habían repartido su posesión.

³ Y Josué dijo a los hijos de Israel: ¿Hasta cuándo seréis negligentes para venir a poseer la tierra que os ha dado Jehová el Dios de vuestros padres?

⁴ Señalad tres varones de cada tribu, para que yo los envíe, y que ellos se levanten y recorran la tierra, y la describan conforme a sus heredades, y vuelvan a mí.

⁵ Y la dividirán en siete partes; y Judá quedará en su territorio al sur, y los de la casa de José en el suyo al norte.

⁶ Vosotros, pues, delinearéis la tierra en siete partes, y me traeréis la descripción aquí, y yo os

^a17.4 Nm 27.1-7.

^b17.12-13 Jue 1.27-28.

17.3, 4 Cp. Nm 26, «Las hijas de Zelofehad»; 27.1-4, 5-7; 36.1-12, notas.

17.14-18 Los hijos de José se acercaron a Josué con dos problemas: tenían que enfrentarse a los carros de hierro de los cananeos y necesitaban más tierra debido a su número. Su territorio ya era uno de los más grandes así como uno de los más fértiles, pero tenía una gran cadena montañosa. Josué dio la vuelta a su argumento y les sugirió que, siendo

tan numerosos, lo mejor que podían hacer era expulsar a los cananeos y limpiar las montañas de ellos:

18.1 El campamento fue trasladado de Gilgal, en la frontera de la tierra heredada, a Silo (la actual Khirbet Seilun, unos 20 km al sur de Siquem), en el centro de dicha tierra. Trasladar el arca del pacto y establecer el tabernáculo de reunión indicaba la certeza de la conquista y simbolizaba unificación bajo la presencia de Dios conforme las tribus se iban asentando en la tierra.

Hasta las cristianas luchan contra el temor negativo, pero yo creo que es posible convertir el temor en fe, en confianza renovada y en acción positiva.

Carol Kent

echaré suertes aquí delante de Jehová nuestro Dios.

⁷ Pero los levitas ninguna parte tienen entre vosotros, porque el sacerdocio de Jehová es la heredad de ellos; Gad también y Rubén, y la media tribu de Manasés, ya han recibido su heredad al otro lado del Jordán al oriente, la cual les dio Moisés siervo de Jehová.

⁸ Levantándose, pues, aquellos varones, fueron; y mandó Josué a los que iban para delinear la tierra, diciéndoles: Id, recorred la tierra y delineadla, y volved a mí, para que yo os eche suertes aquí delante de Jehová en Silo.

⁹ Fueron, pues, aquellos varones y recorrieron la tierra, delineándola por ciudades en siete partes en un libro, y volvieron a Josué al campamento en Silo.

¹⁰ Y Josué les echó suertes delante de Jehová en Silo; y allí repartió Josué la tierra a los hijos de Israel por sus porciones.

¹¹ Y se sacó la suerte de la tribu de los hijos de Benjamín conforme a sus familias; y el territorio adjudicado a ella quedó entre los hijos de Judá y los hijos de José.

¹² Fue el límite de ellos al lado del norte desde el Jordán, y sube hacia el lado de Jericó al norte; sube después al monte hacia el occidente, y viene a salir al desierto de Bet-avén.

¹³ De allí pasa en dirección de Luz, al lado sur de Luz (que es Bet-el), y desciende de Atarot-adar al monte que está al sur de Bet-horón la de abajo.

¹⁴ Y tuerce hacia el oeste por el lado sur del monte que está delante de Bet-horón al sur; y viene a salir a Quiriat-baal (que es Quiriat-jearim), ciudad de los hijos de Judá. Éste es el lado del occidente.

¹⁵ El lado del sur es desde el extremo de Quiriat-jearim, y sale al occidente, a la fuente de las aguas de Neftoa;

¹⁶ y desciende este límite al extremo del monte que está delante del valle del hijo de Hinom, que está al norte en el valle de Refaim; desciende luego al valle de Hinom, al lado sur del jebuseo, y de allí desciende a la fuente de Rogel.

¹⁷ Luego se inclina hacia el norte y sale a En-semes, y de allí a Gelilot, que está delante de la

subida de Adumín, y desciende a la piedra de Bohán hijo de Rubén,

¹⁸ y pasa al lado que está enfrente del Arabá, y desciende al Arabá.

¹⁹ Y pasa el límite al lado norte de Bet-hogla, y termina en la bahía norte del Mar Salado, a la extremidad sur del Jordán; éste es el límite sur.

²⁰ Y el Jordán era el límite al lado del oriente. Ésta es la heredad de los hijos de Benjamín por sus límites alrededor, conforme a sus familias.

²¹ Las ciudades de la tribu de los hijos de Benjamín, por sus familias, fueron Jericó, Bet-hogla, el valle de Casis,

²² Bet-arabá, Zemaraim, Bet-el,

²³ Avim, Pará, Ofra,

²⁴ Quefar-haamoni, Ofni y Geba; doce ciudades con sus aldeas;

²⁵ Gabaón, Ramá, Beerot,

²⁶ Mizpa, Cafira, Mozah,

²⁷ Requem, Irpeel, Tarala,

²⁸ Zela, Elef, Jebús (que es Jerusalén), Gabaa y Quiriat; catorce ciudades con sus aldeas. Ésta es la heredad de los hijos de Benjamín conforme a sus familias.

19 La segunda suerte tocó a Simeón, para la tribu de los hijos de Simeón conforme a sus familias; y su heredad fue en medio de la heredad de los hijos de Judá.

² Y tuvieron en su heredad a Beerseba, Seba, Molada,

³ Hazar-sual, Bala, Ezem,

⁴ Eltolad, Betul, Horma,

⁵ Siclag, Bet-marcabot, Hazar-susa,

⁶ Bet-lebaot y Saruhén; trece ciudades con sus aldeas;

⁷ Aín, Rimón, Eter y Asán; cuatro ciudades con sus aldeas;

⁸ y todas las aldeas que estaban alrededor de estas ciudades hasta Baalat-beer, que es Ramat del Neguev. Ésta es la heredad de la tribu de los hijos de Simeón conforme a sus familias.²

⁹ De la suerte de los hijos de Judá fue sacada la heredad de los hijos de Simeón, por cuanto la parte de los hijos de Judá era excesiva para ellos; así

²19.2-8 1Cr 4.28-33.

18.6 El sacerdote Eleazar pudo haber sido quien echase suertes en presencia del arca del pacto, estableciendo los resultados como elección de Dios (cp. Dt 33.8, nota).

18.11-28 La heredad de Benjamín se describe al detalle. Aunque Judá era la tribu del linaje prometido de reyes, Saúl,

el primer monarca de Israel, pertenecía a la tribu de Benjamín. Jerusalén, conquistada finalmente por David, y más adelante capital de la nación, se encontraba cerca de la frontera entre los territorios de Benjamín y Judá.

que los hijos de Simeón tuvieron su heredad en medio de la de Judá.

¹⁰La tercera suerte tocó a los hijos de Zabulón conforme a sus familias; y el territorio de su heredad fue hasta Sarid.

¹¹Y su límite sube hacia el occidente a Marala, y llega hasta Dabeset, y de allí hasta el arroyo que está delante de Jocneam;

¹²y gira de Sarid hacia el oriente, hacia donde nace el sol, hasta el límite de Quislot-tabor, sale a Dabérat, y sube a Jafia.

¹³Pasando de allí hacia el lado oriental a Gat-hefer y a Ita-cazín, sale a Rimón rodeando a Nea.

¹⁴Luego, al norte, el límite gira hacia Hanatón, viniendo a salir al valle de Jefte-el;

¹⁵y abarca Catat, Naálal, Simrón, Idala y Belén; doce ciudades con sus aldeas.

¹⁶Ésta es la heredad de los hijos de Zabulón conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

¹⁷La cuarta suerte correspondió a Isacar; a los hijos de Isacar conforme a sus familias.

¹⁸Y fue su territorio Jezreel, Quesulot, Sunem,

¹⁹Hafaraim, Sihón, Anaharat,

²⁰Rabit, Quisón, Abez,

²¹Remet, En-ganim, En-hada y Bet-pases.

²²Y llega este límite hasta Tabor, Sahazima y Bet-semes, y termina en el Jordán; dieciséis ciudades con sus aldeas.

²³Ésta es la heredad de la tribu de los hijos de Isacar conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

²⁴La quinta suerte correspondió a la tribu de los hijos de Aser conforme a sus familias.

²⁵Y su territorio abarcó Helcat, Halí, Betén, Acsaf, ²⁶Alamelec, Amad y Miseal; y llega hasta Carmelo al occidente, y a Sihorlibnat.

²⁷Después da vuelta hacia el oriente a Bet-dagón y llega a Zabulón, al valle de Jefte-el al norte, a Bet-emec y a Neiel, y sale a Cabul al norte.

²⁸Y abarca a Hebrón, Rehob, Hamón y Caná, hasta la gran Sidón.

²⁹De allí este límite tuerce hacia Ramá, y hasta la ciudad fortificada de Tiro, y gira hacia Hosa, y sale al mar desde el territorio de Aczib.

³⁰Abarca también Uma, Afec y Rehob; veintidós ciudades con sus aldeas.

³¹Ésta es la heredad de la tribu de los hijos de Aser conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

³²La sexta suerte correspondió a los hijos de Nefalí conforme a sus familias.

³³Y abarcó su territorio desde Helef, Alón-saanim, Adami-neceb y Jabneel, hasta Lacum, y sale al Jordán.

³⁴Y giraba el límite hacia el occidente a Aznot-tabor, y de allí pasaba a Hucoc, y llegaba hasta Zabulón al sur, y al occidente confinaba con Aser, y con Judá por el Jordán hacia donde nace el sol.

³⁵Y las ciudades fortificadas son Sidim, Zer, Hamat, Racat, Cineret,

³⁶Adama, Ramá, Hazor,

³⁷Cedes, Edrei, En-hazor,

³⁸Irón, Migdal-el, Horem, Bet-anat y Bet-semes; diecinueve ciudades con sus aldeas.

³⁹Ésta es la heredad de la tribu de los hijos de Nefalí conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

⁴⁰La séptima suerte correspondió a la tribu de los hijos de Dan conforme a sus familias.

⁴¹Y fue el territorio de su heredad, Zora, Estaol, Ir-semes,

⁴²Saalabín, Ajalón, Jetla,

⁴³Elón, Timnat, Ecrón,

⁴⁴Elteque, Gibetón, Baalat,

⁴⁵Jehúd, Bene-berac, Gat-rimón,

⁴⁶Mejarcón y Racón, con el territorio que está delante de Jope.

⁴⁷Y les faltó territorio a los hijos de Dan; y subieron los hijos de Dan y combatieron a Lesem, y tomándola la hirieron a filo de espada, y tomaron posesión de ella y habitaron en ella; y llamaron a Lesem, Dan, del nombre de Dan su padre.^b

⁴⁸Ésta es la heredad de la tribu de los hijos de Dan conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

⁴⁹Y después que acabaron de repartir la tierra en heredad por sus territorios, dieron los hijos de Israel heredad a Josué hijo de Nun en medio de ellos; ⁵⁰según la palabra de Jehová, le dieron la ciudad que él pidió, Timnat-sera, en el monte de Efraim; y él reedificó la ciudad y habitó en ella.

⁵¹Éstas son las heredades que el sacerdote Eleazar, y Josué hijo de Nun, y los cabezas de los padres, entregaron por suerte en posesión a las tribus de los hijos de Israel en Silo, delante de Jehová, a la entrada del tabernáculo de reunión; y acabaron de repartir la tierra.

Josué señala ciudades de refugio

20 Habló Jehová a Josué, diciendo: ²Habla a los hijos de Israel y diles: Señalad las ciudades de refugio, de las cuales yo os hablé por medio de Moisés,^a

^a19.47 Jue 18.27-29. ^b20.1-9 Nm 35.6-32; Dt 4.41-43; 19.1-13.

19.15 Belén era un enclave situado al este del monte Carmelo, no es la Belén de Judá donde nació Jesús.

19.49 Las adjudicaciones de tierra comenzaron con Caleb (Jos 14.13) y acabaron con Josué. Ellos fueron los dos únicos

hombres que vivieron toda la experiencia, la salida de Egipto, los años en el desierto y la conquista.

20.1-9 Se establecieron **ciudades de refugio** para dar asilo a quienes matasen a otra persona accidentalmente (Éx 21.12, 13;

³ para que se acoja allí el homicida que matare a alguno por accidente y no a sabiendas; y os servirán de refugio contra el vengador de la sangre.

⁴ Y el que se acogiere a alguna de aquellas ciudades, se presentará a la puerta de la ciudad, y expondrá sus razones en oídos de los ancianos de aquella ciudad; y ellos le recibirán consigo dentro de la ciudad, y le darán lugar para que habite con ellos.

⁵ Si el vengador de la sangre le siguiere, no entregarán en su mano al homicida, por cuanto hirió a su prójimo por accidente, y no tuvo con él ninguna enemistad antes.

⁶ Y quedará en aquella ciudad hasta que comparezca en juicio delante de la congregación, y hasta la muerte del que fuere sumo sacerdote en aquel tiempo; entonces el homicida podrá volver a su ciudad y a su casa y a la ciudad de donde huyó.

⁷ Entonces señalaron a Cedes en Galilea, en el monte de Neftalí, Siquem en el monte de Efraín, y Quiriát-arba (que es Hebrón) en el monte de Judá.

⁸ Y al otro lado del Jordán al oriente de Jericó, señalaron a Beser en el desierto, en la llanura de la tribu de Rubén, Ramot en Galaad de la tribu de Gad, y Golán en Basán de la tribu de Manasés.

⁹ Éstas fueron las ciudades señaladas para todos los hijos de Israel, y para el extranjero que morase entre ellos, para que se acogiese a ellas cualquiera que hiriese a alguno por accidente, a fin de que no muriese por mano del vengador de la sangre, hasta que compareciese delante de la congregación.

Ciudades de los levitas

(1 Cr 6.54-81)

21 Los jefes de los padres de los levitas vinieron al sacerdote Eleazar, a Josué hijo de Nun y a los cabezas de los padres de las tribus de los hijos de Israel,

² y les hablaron en Silo en la tierra de Canaán, diciendo: Jehová mandó por medio de Moisés que nos fuesen dadas ciudades donde habitar, con sus ejidos para nuestros ganados.^a

³ Entonces los hijos de Israel dieron de su propia herencia a los levitas, conforme al mandato de Jehová, estas ciudades con sus ejidos.

⁴ Y la suerte cayó sobre las familias de los coatitas; y los hijos de Aarón el sacerdote, que eran de los levitas, obtuvieron por suerte de la tribu de Judá, de la tribu de Simeón y de la tribu de Benjamín, trece ciudades.

⁵ Y los otros hijos de Coat obtuvieron por suerte diez ciudades de las familias de la tribu de Efraín, de la tribu de Dan y de la media tribu de Manasés.

⁶ Los hijos de Gersón obtuvieron por suerte, de las familias de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la media tribu de Manasés en Basán, trece ciudades.

⁷ Los hijos de Merari según sus familias obtuvieron de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón, doce ciudades.

⁸ Dieron, pues, los hijos de Israel a los levitas estas ciudades con sus ejidos, por suertes, como había mandado Jehová por conducto de Moisés.

⁹ De la tribu de los hijos de Judá, y de la tribu de los hijos de Simeón, dieron estas ciudades que fueron nombradas,

¹⁰ las cuales obtuvieron los hijos de Aarón de las familias de Coat, de los hijos de Leví; porque para ellos fue la suerte en primer lugar.

¹¹ Les dieron Quiriát-arba del padre de Anac, la cual es Hebrón, en el monte de Judá, con sus ejidos en sus contornos.

¹² Mas el campo de la ciudad y sus aldeas dieron a Caleb hijo de Jefone, por posesión suya.

¹³ Y a los hijos del sacerdote Aarón dieron Hebrón con sus ejidos como ciudad de refugio para los homicidas; además, Libna con sus ejidos,

¹⁴ Jatir con sus ejidos, Estemoa con sus ejidos,

¹⁵ Holón con sus ejidos, Debir con sus ejidos,

¹⁶ Ain con sus ejidos, Jutta con sus ejidos y Bet-semes con sus ejidos; nueve ciudades de estas dos tribus;

¹⁷ y de la tribu de Benjamín, Gabaón con sus ejidos, Geba con sus ejidos,

¹⁸ Anatot con sus ejidos, Almón con sus ejidos; cuatro ciudades.

¹⁹ Todas las ciudades de los sacerdotes hijos de Aarón son trece con sus ejidos.

²⁰ Mas las familias de los hijos de Coat, levitas, los que quedaban de los hijos de Coat, recibieron por suerte ciudades de la tribu de Efraín.

²¹ Les dieron Siquem con sus ejidos, en el monte de Efraín, como ciudad de refugio para los homicidas; además, Gezer con sus ejidos,

²² Kibsaím con sus ejidos y Bet-horón con sus ejidos; cuatro ciudades.

²³ De la tribu de Dan, Elteque con sus ejidos, Gibetón con sus ejidos,

²⁴ Ajalón con sus ejidos y Gat-rimón con sus ejidos; cuatro ciudades.

²⁵ Y de la media tribu de Manasés, Taanac con sus ejidos y Gat-rimón con sus ejidos; dos ciudades.

²⁶ Todas las ciudades para el resto de las familias de los hijos de Coat fueron diez con sus ejidos.

^a 21.2 Nm 35.1-8.

Nm 35.6-34). Era necesario distinguir entre el asesinato premeditado y el homicidio involuntario (Nm 35.6-34; Dt 19.1-13). Vengar la sangre era muy habitual en la época del AT, lo que desembocaba frecuentemente en largas contiendas.

21.1-42 Las 48 ciudades de los levitas estaban dispersadas por todos los territorios porque uno de los papeles fundamentales de los sacerdotes era enseñar la ley de Dios a todo el pueblo (cp. Jos 13.14, nota).

²⁷ A los hijos de Gersón de las familias de los levitas, dieron de la media tribu de Manasés a Golán en Basán con sus ejidos como ciudad de refugio para los homicidas, y además, Beestera con sus ejidos; dos ciudades.

²⁸ De la tribu de Isacar, Cisón con sus ejidos, Daberat con sus ejidos,

²⁹ Jarmut con sus ejidos y En-ganim con sus ejidos; cuatro ciudades.

³⁰ De la tribu de Aser, Miseal con sus ejidos, Abdón con sus ejidos,

³¹ Helcat con sus ejidos y Rehob con sus ejidos; cuatro ciudades.

³² Y de la tribu de Neftalí, Cedec en Galilea con sus ejidos como ciudad de refugio para los homicidas, y además, Hamot-dor con sus ejidos y Cartán con sus ejidos; tres ciudades.

³³ Todas las ciudades de los gersonitas por sus familias fueron trece ciudades con sus ejidos.

³⁴ Y a las familias de los hijos de Merari, levitas que quedaban, se les dio de la tribu de Zabulón, Jocneam con sus ejidos, Carta con sus ejidos,

³⁵ Dimna con sus ejidos y Naalal con sus ejidos; cuatro ciudades.

³⁶ Y de la tribu de Rubén, Beser con sus ejidos, Jahaza con sus ejidos,

³⁷ Cademot con sus ejidos y Mefaat con sus ejidos; cuatro ciudades.

³⁸ De la tribu de Gad, Ramot de Galaad con sus ejidos como ciudad de refugio para los homicidas; además, Mahanaim con sus ejidos,

³⁹ Hesbón con sus ejidos y Jazer con sus ejidos; cuatro ciudades.

⁴⁰ Todas las ciudades de los hijos de Merari por sus familias, que restaban de las familias de los levitas, fueron por sus suertes doce ciudades.

⁴¹ Y todas las ciudades de los levitas en medio de la posesión de los hijos de Israel, fueron cuarenta y ocho ciudades con sus ejidos.

⁴² Y estas ciudades estaban apartadas la una de la otra, cada cual con sus ejidos alrededor de ella; así fue con todas estas ciudades.

Israel ocupa la tierra

⁴³ De esta manera dio Jehová a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus padres, y la poseyeron y habitaron en ella.

⁴⁴ Y Jehová les dio reposo alrededor, conforme a todo lo que había jurado a sus padres; y ninguno de todos sus enemigos pudo hacerles frente,

porque Jehová entregó en sus manos a todos sus enemigos.

⁴⁵ No faltó palabra de todas las buenas promesas que Jehová había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió.

El altar junto al Jordán

22 Entonces Josué llamó a los rubenitas, a los gaditas, y a la media tribu de Manasés, y les dijo: Vosotros habéis guardado todo lo que Moisés siervo de Jehová os mandó, y habéis obedecido a mi voz en todo lo que os he mandado.^a

³ No habéis dejado a vuestros hermanos en este largo tiempo hasta el día de hoy, sino que os habéis cuidado de guardar los mandamientos de Jehová vuestro Dios.

⁴ Ahora, pues, que Jehová vuestro Dios ha dado reposo a vuestros hermanos, como lo había prometido, volved, regresad a vuestras tiendas, a la tierra de vuestras posesiones, que Moisés siervo de Jehová os dio al otro lado del Jordán.

⁵ Solamente que con diligencia cuidéis de cumplir el mandamiento y la ley que Moisés siervo de Jehová os ordenó: que améis a Jehová vuestro Dios, y andéis en todos sus caminos; que guardéis sus mandamientos, y le sigáis a él, y le sirváis de todo vuestro corazón y de toda vuestra alma.

⁶ Y bendiciéndolos, Josué los despidió, y se fueron a sus tiendas.

⁷ También a la media tribu de Manasés había dado Moisés posesión en Basán; mas a la otra mitad dio Josué heredad entre sus hermanos a este lado del Jordán, al occidente; y también a éstos envió Josué a sus tiendas, después de haberlos bendecido.

⁸ Y les habló diciendo: Volved a vuestras tiendas con grandes riquezas, con mucho ganado, con plata, con oro, y bronce, y muchos vestidos; compartid con vuestros hermanos el botín de vuestros enemigos.

⁹ Así los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés, se volvieron, separándose de los hijos de Israel, desde Silo, que está en la tierra de Canaán, para ir a la tierra de Galaad, a la tierra de sus posesiones, de la cual se habían posesionado conforme al mandato de Jehová por conducto de Moisés.

¹⁰ Y llegando a los límites del Jordán que está en la tierra de Canaán, los hijos de Rubén y los hijos

^a 22.2 Nm 32.20-32; Jos 1.12-15.

22.10-34 El traslado a Silo de las dos tribus y media del este hacía imposible su acceso inmediato al tabernáculo de reunión (cp. Jos 18.1, nota). El río Jordán los separaba del resto de Israel (Jos 22.25). Edificaron un altar delante de Dios para evitar ser un pueblo separado, un «testimonio» de su unidad con las tribus del lado occidental del río (v. 34), algo que estas malinterpretaron. Creyendo que los del lado oriental

habían caído en la adoración de otros dioses, temieron que el juicio de Dios cayese sobre todos ellos de nuevo, como ocurrió en Peor cuando adoraron a Baal (v. 17). Su celo podría haber desembocado en desastre si no hubiesen seguido el plan de Dios para ocuparse de un conflicto o malentendido. Su acción se pospuso hasta que los hechos quedaron claros (cp. Dt 13.13-15).

de Gad y la media tribu de Manasés edificaron allí un altar junto al Jordán, un altar de grande apariencia.

¹¹ Y los hijos de Israel oyeron decir que los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés habían edificado un altar frente a la tierra de Canaán, en los límites del Jordán, del lado de los hijos de Israel.

¹² Cuando oyeron esto los hijos de Israel, se juntó toda la congregación de los hijos de Israel en Silo, para subir a pelear contra ellos.

¹³ Y enviaron los hijos de Israel a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés en tierra de Galaad, a Finees hijo del sacerdote Eleazar,

¹⁴ y a diez príncipes con él: un príncipe por cada casa paterna de todas las tribus de Israel, cada uno de los cuales era jefe de la casa de sus padres entre los millares de Israel.

¹⁵ Los cuales fueron a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés, en la tierra de Galaad, y les hablaron diciendo:

¹⁶ Toda la congregación de Jehová dice así: ¿Qué transgresión es esta con que prevaricáis contra el Dios de Israel para apartaros hoy de seguir a Jehová, edificándoos altar para ser rebeldes contra Jehová?^b

¹⁷ ¿No ha sido bastante la maldad de Peor, de la que no estamos aún limpios hasta este día, por la cual vino la mortandad en la congregación de Jehová,^c

¹⁸ para que vosotros os apartéis hoy de seguir a Jehová? Vosotros os rebeláis hoy contra Jehová, y mañana se airará él contra toda la congregación de Israel.

¹⁹ Si os parece que la tierra de vuestra posesión es inmunda, pasaos a la tierra de la posesión de Jehová, en la cual está el tabernáculo de Jehová, y tomad posesión entre nosotros; pero no os rebeléis contra Jehová, ni os rebeléis contra nosotros, edificándoos altar además del altar de Jehová nuestro Dios.

²⁰ ¿No cometió Acán hijo de Zera prevaricación en el anatema, y vino ira sobre toda la congregación de Israel? Y aquel hombre no pereció solo en su iniquidad.^d

²¹ Entonces los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés respondieron y dijeron a los cabezas de los millares de Israel:

²² Jehová Dios de los dioses, Jehová Dios de los dioses, él sabe, y hace saber a Israel: si fue por rebelión o por prevaricación contra Jehová, no nos salves hoy.

²³ Si nos hemos edificado altar para volvernó de en pos de Jehová, o para sacrificar holocausto u ofrenda, o para ofrecer sobre él ofrendas de paz, el mismo Jehová nos lo demande.

²⁴ Lo hicimos más bien por temor de que mañana vuestros hijos digan a nuestros hijos: ¿Qué tenéis vosotros con Jehová Dios de Israel?

²⁵ Jehová ha puesto por lindero el Jordán entre nosotros y vosotros, oh hijos de Rubén e hijos de Gad; y no tenéis vosotros parte en Jehová; y así vuestros hijos harían que nuestros hijos dejaran de temer a Jehová.

²⁶ Por esto dijimos: Edifiquemos ahora un altar, no para holocausto ni para sacrificio,

²⁷ sino para que sea un testimonio entre nosotros y vosotros, y entre los que vendrán después de nosotros; de que podemos hacer el servicio de Jehová delante de él con nuestros holocaustos, con nuestros sacrificios y con nuestras ofrendas de paz; y no digan mañana vuestros hijos a los nuestros: Vosotros no tenéis parte en Jehová.

²⁸ Nosotros, pues, dijimos: Si aconteciere que tal digan a nosotros, o a nuestras generaciones en lo por venir, entonces responderemos: Mirad el simil del altar de Jehová, el cual hicieron nuestros padres, no para holocaustos o sacrificios, sino para que fuese testimonio entre nosotros y vosotros.

²⁹ Nunca tal acontezca que nos rebelemos contra Jehová, o que nos apartemos hoy de seguir a Jehová, edificando altar para holocaustos, para ofrenda o para sacrificio, además del altar de Jehová nuestro Dios que está delante de su tabernáculo.

³⁰ Oyendo Finees el sacerdote y los príncipes de la congregación, y los jefes de los millares de Israel que con él estaban, las palabras que hablaban los hijos de Rubén y los hijos de Gad y los hijos de Manasés, les pareció bien todo ello.

³¹ Y dijo Finees hijo del sacerdote Eleazar a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a los hijos de Manasés: Hoy hemos entendido que Jehová está entre nosotros, pues que no habéis intentado esta traición contra Jehová. Ahora habéis librado a los hijos de Israel de la mano de Jehová.

³² Y Finees hijo del sacerdote Eleazar, y los príncipes, dejaron a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad, y regresaron de la tierra de Galaad a la tierra de Canaán, a los hijos de Israel, a los cuales dieron la respuesta.

³³ Y el asunto pareció bien a los hijos de Israel, y bendijeron a Dios los hijos de Israel; y no hablaron más de subir contra ellos en guerra, para destruir la tierra en que habitaban los hijos de Rubén y los hijos de Gad.

³⁴ Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad pusieron por nombre al altar Ed;^e porque testimonio es entre nosotros que Jehová es Dios.

5. 22.34 Esto es, Testimonio.

^b 22.16 Dt 12.6.

^c 22.17 Nm 25.1-9.

^d 22.20 Jos 7.1-26.

Exhortación de Josué al pueblo

23 Aconteció, muchos días después que Jehová diera reposo a Israel de todos sus enemigos alrededor, que Josué, siendo ya viejo y avanzado en años,

² llamó a todo Israel, a sus ancianos, sus príncipes, sus jueces y sus oficiales, y les dijo: Yo ya soy viejo y avanzado en años.

³ Y vosotros habéis visto todo lo que Jehová vuestro Dios ha hecho con todas estas naciones por vuestra causa; porque Jehová vuestro Dios es quien ha peleado por vosotros.

⁴ He aquí os he repartido por suerte, en herencia para vuestras tribus, estas naciones, así las destruidas como las que quedan, desde el Jordán hasta el Mar Grande, hacia donde se pone el sol.

⁵ Y Jehová vuestro Dios las echará de delante de vosotros, y las arrojará de vuestra presencia; y vosotros poseeréis sus tierras, como Jehová vuestro Dios os ha dicho.

⁶ Esforzaos, pues, mucho en guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin apartaros de ello ni a diestra ni a siniestra;

⁷ para que no os mezcléis con estas naciones que han quedado con vosotros, ni hagáis mención ni juréis por el nombre de sus dioses, ni los sirváis, ni os inclinéis a ellos.

⁸ Mas a Jehová vuestro Dios seguiréis, como habéis hecho hasta hoy.

⁹ Pues ha arrojado Jehová delante de vosotros grandes y fuertes naciones, y hasta hoy nadie ha podido resistir delante de vuestro rostro.

¹⁰ Un varón de vosotros perseguirá a mil,^a porque Jehová vuestro Dios es quien pelea por vosotros, como él os dijo.^b

¹¹ Guardad, pues, con diligencia vuestras almas, para que améis a Jehová vuestro Dios.

¹² Porque si os apartareis, y os uniereis a lo que resta de estas naciones que han quedado con vosotros, y si concertareis con ellas matrimonios, mezclándoos con ellas, y ellas con vosotros,

¹³ sabed que Jehová vuestro Dios no arrojará más a estas naciones delante de vosotros, sino que os serán por lazo, por tropiezo, por azote para vuestros costados y por espinas para vuestros ojos; hasta que perezcaís de esta buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado.

¹⁴ Y he aquí que yo estoy para entrar hoy por el camino de toda la tierra; reconoced, pues, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, que no ha faltado una palabra de todas las buenas palabras que Jehová vuestro Dios había dicho de vosotros; todas os han acontecido, no ha faltado ninguna de ellas.

¹⁵ Pero así como ha venido sobre vosotros toda palabra buena que Jehová vuestro Dios os había dicho, también traerá Jehová sobre vosotros toda palabra mala, hasta destruiros de sobre la buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado;

¹⁶ si traspasareis el pacto de Jehová vuestro Dios que él os ha mandado, yendo y honrando a dioses ajenos, e inclinándoos a ellos. Entonces la ira de Jehová se encenderá contra vosotros, y pereceréis prontamente de esta buena tierra que él os ha dado.

Discurso de despedida de Josué

24 Reunió Josué a todas las tribus de Israel en Siquem, y llamó a los ancianos de Israel, sus príncipes, sus jueces y sus oficiales; y se presentaron delante de Dios.

² Y dijo Josué a todo el pueblo: Así dice Jehová, Dios de Israel: Vuestros padres habitaron antiguamente al otro lado del río, esto es, Taré,^a

^a23.10 Dt 32.30. ^b23.10 Dt 3.22. ^c24.2 Gn 11.27.

23.2 Se recogen los discursos de despedida de Josué (Jos 23; 24). El capítulo 23 iba dirigido quizás a los líderes (v. 2), mientras que el 24 era para el pueblo (Jos 23.2).

23.3 El secreto del éxito de Josué fue reconocer al Señor como el gran Defensor de Israel. Él destacó un principio importante: la fe en Dios tiene sus raíces en realidades históricas. El NT enseña el mismo principio (Jn 20.30, 31).

23.6 El mandato de ser valientes y obedecer no ha perdido su importancia (Jos 1.6, 7, 9, 18). Permanecer fieles al Señor en la paz exigirá la misma valentía de los israelitas que la que necesitaron para marchar por el Señor en la guerra. Josué dio al pueblo las mismas instrucciones que Dios a él, casi al pie de la letra (Jos 1.7).

23.8 El compromiso personal de Josué con el Señor se describe con el verbo «seguir» (heb. *davaq*). La misma palabra hebrea aparece en Génesis 2.24, cuando se ordena al hombre dejar a sus padres y «unirse» a su mujer en la relación humana más íntima y vinculante. También describe una relación singularmente estrecha con el Señor (Dt 4.4; 10.20; 11.22; 13.4).

23.14, 15 La fidelidad de Dios es el tema constante de Josué (Jos 1.3; 2.24; 3.10; 10.42; 11.8; 21.43-45). Israel la había visto cuando él cumplió sus promesas; necesitaban recordar que él también es fiel en su juicio contra el pecado.

23.16 La palabra pacto no aparece frecuentemente en el libro de Josué, pero este concepto se encuentra en la raíz de todo lo que Josué y los israelitas vivieron. Se reconocen claramente las señales del pacto: el arca (Jos 3.8-17), la circuncisión (Jos 5.2-7), la Pascua (Jos 5.10), el altar, la nueva lectura de la ley de Moisés con las bendiciones y maldiciones (Jos 8.30-35), y una recitación de la fidelidad del Señor (Jos 24.2-13).

24.1 Josué presentó la renovación del pacto en Siquem, situada en la zona montañosa de Efraín. Su primer mensaje, en forma abreviada, fue para las dos tribus y media que volvían a su tierra al este del Jordán (Jos 22.1-5). El segundo lo dirigió posiblemente a un grupo de líderes de la nación (Jos 23). En Siquem, donde Dios prometió la tierra de Canaán a Abraham y sus descendientes en el pasado (Gn 12.6, 7), Josué renovó el pacto por última vez (cp. Jos 8.30-35).

padre de Abraham y de Nacor; y servían a dioses extraños.

³Y yo tomé a vuestro padre Abraham del otro lado del río,^b y lo traje por toda la tierra de Canaán, y aumenté su descendencia, y le di a Isaac.^c

⁴A Isaac le di a Jacob y a Esaú.^d Y a Esaú le di el monte de Seir, para que lo poseyese;^e pero Jacob y sus hijos descendieron a Egipto.^f

⁵Y yo envié a Moisés y a Aarón, y herí a Egipto, conforme a lo que hice en medio de él,^g y después os saqué.

⁶Saqué a vuestros padres de Egipto; y cuando llegaron al mar, los egipcios siguieron a vuestros padres hasta el Mar Rojo con carros y caballería.

⁷Y cuando ellos clamaron a Jehová, él puso oscuridad entre vosotros y los egipcios, e hizo venir sobre ellos el mar, el cual los cubrió; y vuestros ojos vieron lo que hice en Egipto.^h Después estuvisteis muchos días en el desierto.

⁸Yo os introduje en la tierra de los amorreos, que habitaban al otro lado del Jordán, los cuales pelearon contra vosotros; mas yo los entregué en vuestras manos, y poseísteis su tierra, y los destruí de delante de vosotros.ⁱ

⁹Después se levantó Balac, hijo de Zipor, rey de los moabitas, y peleó contra Israel; y envió a llamar a Balaam hijo de Beor, para que os maldijese.

¹⁰Mas yo no quise escuchar a Balaam, por lo cual os bendijo repetidamente,^j y os libré de sus manos.

¹¹Pasasteis el Jordán,^k y vinisteis a Jericó, y los moradores de Jericó pelearon contra vosotros:^l los amorreos, ferezeos, cananeos, heteos, gergeseos, heveos y jebuseos, y yo los entregué en vuestras manos.

¹²Y envié delante de vosotros tábanos,^m los cuales los arrojaron de delante de vosotros, esto es, a los dos reyes de los amorreos; no con tu espada, ni con tu arco.

¹³Y os di la tierra por la cual nada trabajasteis, y las ciudades que no edificasteis, en las cuales moráis; y de las viñas y olivares que no plantasteis, coméis.ⁿ

¹⁴Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad; y quitad de entre vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río, y en Egipto; y servid a Jehová.

¹⁵Y si mal os parece servir a Jehová, escoged hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová.

¹⁶Entonces el pueblo respondió y dijo: Nunca tal acontezca, que dejemos a Jehová para servir a otros dioses;

¹⁷porque Jehová nuestro Dios es el que nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre; el que ha hecho estas grandes señales, y nos ha guardado por todo el camino por donde hemos andado, y en todos los pueblos por entre los cuales pasamos.

¹⁸Y Jehová arrojó de delante de nosotros a todos los pueblos, y al amorreo que habitaba en la tierra; nosotros, pues, también serviremos a Jehová, porque él es nuestro Dios.

¹⁹Entonces Josué dijo al pueblo: No podréis servir a Jehová, porque él es Dios santo, y Dios celoso; no sufrirá vuestras rebeliones y vuestros pecados.

²⁰Si dejareis a Jehová y sirviereis a dioses ajenos, él se volverá y os hará mal, y os consumirá, después que os ha hecho bien.

²¹El pueblo entonces dijo a Josué: No, sino que a Jehová serviremos.

²²Y Josué respondió al pueblo: Vosotros sois testigos contra vosotros mismos, de que habéis elegido a Jehová para servirle. Y ellos respondieron: Testigos somos.

²³Quitad, pues, ahora los dioses ajenos que están entre vosotros, e inclinad vuestro corazón a Jehová Dios de Israel.

^b24.3 Gn 12.1-9. ^c24.3 Gn 21.1-3.

^d24.4 Gn 25.24-26. ^e24.4 Gn 36.8. ^f24.4 Gn 46.1-7.

^g24.5 Ex 3.1—12.42. ^h24.6-7 Ex 14.1-31. ⁱ24.8 Nm 21.21-35.

^j24.9-10 Nm 22.1—24.25. ^k24.11 Jos 3.14-17. ^l24.11 Jos 6.1-21.

^m24.12 Ex 23.28; Dt 7.20. ⁿ24.13 Dt 6.10-11.

24.3 Josué comenzó con Abraham, cuya decisión de apartarse de la seguridad y la comunidad de su clan en Ur y marcharse lejos de la religión de sus padres fue un gran acto de fe. Las Escrituras presentan a Abraham como prominente ejemplo de fe (Hch 7.2-8; Ro 4.1-4; Gá 3.6, 7; He 11.8-12, 17-19; Stg 2.23).

24.6, 7 Dios utiliza frecuentemente la travesía segura del mar Rojo como referencia de su fidelidad y poder (Dt 11.4; Jos 2.10; 4.23; Neh 9.9-11; Sal 106.8-11, 22; 136.13-15; Is 51.10; Hch 7.36; He 11.29).

24.15 La fidelidad de Dios es un tema que aparece constantemente en Josué (cp. Jos 23.14, 15, nota). La pregunta es: ¿será su pueblo igualmente fiel? Josué presentó dos

alternativas: servir al Señor o a los dioses extraños, nunca ambas opciones a la vez (cp. Jos 24.19, 20, nota). Este desafío parecería más apropiado al principio del libro que al final, porque en este punto el pueblo había ganado las guerras, obtenido su tierra y comenzado a asentarse en ella. Sin embargo, Josué entendió que el reto de la elección, fidelidad y obediencia o infidelidad y desobediencia, aparecería continuamente en la vida cotidiana. Él hizo un llamamiento al pueblo a fin de que este declarase su lealtad y fidelidad a Dios.

24.19, 20 El Señor y nadie más. No se pueden añadir otras religiones a la devoción a él. El primer mandamiento lo deja claro (Éx 20.3). La apostasía rara vez comienza con una negación directa de Dios, sino con pequeñas transigencias en sus enseñanzas. Él no tolerará la infidelidad ni la idolatría.

24 Y el pueblo respondió a Josué: A Jehová nuestro Dios serviremos, y a su voz obedeceremos.

25 Entonces Josué hizo pacto con el pueblo el mismo día, y les dio estatutos y leyes en Siquem.

26 Y escribió Josué estas palabras en el libro de la ley de Dios; y tomando una gran piedra, la levantó allí debajo de la encina que estaba junto al santuario de Jehová.

27 Y dijo Josué a todo el pueblo: He aquí esta piedra nos servirá de testigo, porque ella ha oído todas las palabras que Jehová nos ha hablado; será, pues, testigo contra vosotros, para que no mintáis contra vuestro Dios.

28 Y envió Josué al pueblo, cada uno a su posesión.

Muerte de Josué

(Jue 2.6-10)

29 Después de estas cosas murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, siendo de ciento diez años.

30 Y le sepultaron en su heredad en Timnat-sera,^o que está en el monte de Efraín, al norte del monte de Gaas.

31 Y sirvió Israel a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué y que sabían todas las obras que Jehová había hecho por Israel.

Sepultura de los huesos de José en Siquem

32 Y enterraron en Siquem los huesos de José, que los hijos de Israel habían traído de Egipto,^p en la parte del campo que Jacob compró^q de los hijos de Hamor padre de Siquem, por cien piezas de dinero;⁶ y fue posesión de los hijos de José.

Muerte de Eleazar

33 También murió Eleazar hijo de Aarón, y lo enterraron en el collado de Finees su hijo, que le fue dado en el monte de Efraín.

6. 24.32 Heb. *kesitas*.

^o24.30 Jos 19.49-50.

^p24.32 Gn 50.24-25; Ex 13.19.

^q24.32 Gn 33.19; Jn 4.5; Hch 7.16.

24.31 El testimonio de la eficacia del liderazgo de Josué es que no solo él, sino también todos los que preparó fueron fieles al Señor (Jos 11.15; 24.15; ver gráfico «Preparación para el liderazgo»).

24.32 Los huesos de José debían enterrarse en la tierra que Dios había prometido a Abraham, Isaac y Jacob, donde ahora vivían los israelitas (Gn 50.24, 25). Seguir las

instrucciones de José simbolizaba la culminación de esta etapa de la vida nacional de Israel y daba testimonio de la fidelidad de Dios, que cumplió sus promesas a Abraham, Isaac y Jacob.

24.33 Este libro comienza y acaba con **la muerte de un siervo de Dios** (Jos 1.1; 24.33). Sin embargo, la obra del Señor continúa, y él siempre será fiel a sus hijos.

Jueces

TÍTULO

El título del libro de Jueces (heb. *shophetim*; gr. *kritai* en la LXX; lit. «jueces») es el mismo también en la Vulgata (lat. *Liber Judicum*). El libro presenta a los líderes militares conocidos como jueces, a quienes Dios levantó para liberar a Israel de la opresión. No gobernaron de forma hereditaria, sino que su nombramiento y su facultad fueron divinos.

AUTOR

Aunque no contiene una afirmación explícita en cuanto a la autoría, el libro de Jueces se ha atribuido tradicionalmente a Samuel.

FECHA

Algunos eruditos consideran el libro de Jueces como una serie de historias recopiladas por individuos anónimos durante el exilio, en algún momento posterior al 586 a.C. La mayoría de los estudiosos evangélicos creen que Jueces se escribió durante el primer periodo de la monarquía, que comenzó en torno al 1050 a.C. Las pruebas se decantan a favor de esta fecha más temprana.

- 1) La referencia a los jebuseos en Jerusalén indica una época anterior a la captura de la ciudad por parte de David (Jue 1.21; 2 S 5.6, 7).
- 2) La mención de los cananeos en Gezer, que sugiere una fecha anterior al regalo de esta ciudad por parte de Faraón a su hija como dote con ocasión de su casamiento con Salomón (Jue 1.29; cp. 1 R 9: «La dote»).
- 3) La prominencia de Sidón sobre Tiro, que solo se dio antes del siglo XII (Jue 3.3).

TRÁFICO

CONTEXTO. Durante este tiempo de decadencia y debilidad en los imperios egipcio, hitita y asirio, existió un vacío de poder. En Canaán, Israel era una nación diminuta que empezaba a surgir (en realidad seguía siendo una federación de tribus). Como territorio extremadamente importante en el cruce de tres imperios, Canaán estaba habitado por una mezcla increíble de pueblos y religiones. Se le consideraba la vía de enlace del mundo antiguo. Jueces recopila la historia de Israel desde la muerte de Josué hasta el liderazgo de Samuel y el principio de la monarquía alrededor del 1050 a.C. Si el periodo de gobierno de todos los jueces se sumara, la duración del tiempo recogido en Jueces excedería los cuatrocientos años, y presentaría una dificultad cronológica. La solución de este desafío se encuentra en la siguiente observación: es muy probable que los jueces fueran libertadores locales que se superpusieron unos a otros, a excepción de algunos que, como Débora, fueron líderes nacionales.

PROPÓSITO. El libro de Jueces describe la historia de Israel desde un punto de vista teológico o espiritual. Recoge una de las épocas más oscuras en la historia de Israel y lo hace con sinceridad, sin intento aparente de glosar sobre los repetidos fracasos del pueblo de Dios. La infidelidad de los israelitas para con Dios comenzó cuando la nación no fue capaz de poseer

la tierra prometida tal como Dios ordenó. Tras la muerte de Josué, una generación adúltera dejó de amar y obedecer a Dios y su ley. Cosecharon las dolorosas consecuencias de su desobediencia. Dios disciplinó a su pueblo permitiendo que las naciones vecinas lo esclavizaran y lo oprimieran. Con todo, Dios demostró ser fiel y, junto con la prueba, proporcionó líderes que trajeran la liberación.

En las historias de los seis jueces principales aparece un ciclo recurrente:

- 1) En la primera etapa del ciclo, el pueblo de Dios pecó contra él rebelándose y desobedeciendo, llegando a apartarse del Señor.
- 2) En consecuencia, Dios permitió que su pueblo fuera oprimido por sus enemigos.
- 3) Finalmente, el pueblo clamó al Señor pidiendo liberación.
- 4) Entonces Dios levantaría a un libertador militar o juez para rescatar a su pueblo.

El libro de Jueces revela que la obediencia al Señor resulta en bendición, mientras que la desobediencia acarrea castigo. El Señor mismo se identifica como Juez soberano sobre su pueblo (Jue 11.27).

DESTINATARIOS. El libro se escribió en un periodo temprano de la monarquía y, por tanto, pudo haber ayudado a que Israel viera las ventajas de tener un rey fiel en lugar del liderazgo temporal de un juez. Era de suponer que un rey proporcionara un liderazgo central y guiara al conjunto de la nación en los caminos obedientes y rectos, un desarrollo preferible a los tiempos turbulentos e inmorales que habían experimentado. Sin embargo, su propia historia acabaría demostrando la incapacidad de un rey terrenal de proporcionar paz o justicia sin el compromiso del pueblo a andar en obediencia delante de Dios.

Jueces les recuerda a los cristianos la grave naturaleza del pecado. Como en los tiempos de los jueces, los cristianos luchan de continuo contra la tentación de ser infieles a Dios y su Palabra. Por medio del juicio o disciplina, el Señor atrae a sus hijos más cerca de él y busca conformarlos a su imagen. Finalmente, el libro de Jueces revela la necesidad de un Rey verdadero que traerá la paz y el descanso que solo se puede hallar en Cristo, Príncipe de Paz y Rey de reyes.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. El libro de Jueces es una colección de material que recoge la historia de Israel en breves episodios y ciclos. Consta de una introducción (Jue 1.1-3.6), la historia de los jueces (Jue 3.7-15.31) y los ejemplos de la depravación moral de aquella tierra (Jue 17.1-21.25). Jueces contiene historias de gran colorido, adivinanzas, viejas canciones, dichos irónicos y gráficas descripciones de crueles acontecimientos. El cántico de Débora es una antigua pieza de poesía hebrea (Jue 5). Otras formas literarias que aparecen en el libro son la parábola de los árboles de Jotam (Jue 9.7-15) y las antiguas adivinanzas de Sansón (Jue 14.14, 18; 15.16).

En el libro de Jueces, la fidelidad de Dios a su pacto y a su pueblo prevaleció a pesar de la infidelidad de Israel. Su amor por Israel se reveló en su paciente disciplina.

Que no llegaran a hallar reposo en la tierra prometida fue el resultado de la desobediencia al pacto (Dt 12.9; 28.65). Las generaciones posteriores a Josué no enseñaron a sus hijos el pacto de Dios y esto acarreó devastadoras consecuencias espirituales, políticas, sociales y económicas. La falta de liderazgo piadoso provocó el caos y la interrupción de la justicia en la tierra.

Dios usa a quienes se ofrecen voluntariamente para servir, independientemente de sus antecedentes. Los líderes nombrados por Dios no siempre fueron los que se esperaban: una mujer como Débora, que salió de un entorno familiar, un idólatra arrepentido como Gedeón, un extranjero como Samgar, un hijo ilegítimo como Jefté. Líderes como estos desafiaron las

expectativas y las tradiciones culturales y políticas. Como Dios soberano, el Señor controla la historia y es una realidad en la vida diaria de su pueblo.

RESUMEN

I. La conquista continua de Israel (1.1-3.6)

- A. General: la fidelidad de Dios hacia su pueblo y la infidelidad de Israel (1.1-2.6)
 - 1. La obediencia a Dios que resulta en la posesión de la tierra y reposo (1.1-2.0)
 - 2. La desobediencia que resulta en una posesión incompleta de la tierra (1.21-3.6)
 - 3. El juicio de Dios sobre su pueblo (2.1-6)
- B. Específico: el detallado relato del plan de Dios para Israel tras la muerte de Josué (2.7-3.6)
 - 1. Muerte de Josué (2.7-10)
 - 2. La calamidad de la desobediencia y la infidelidad (2.11-15)
 - 3. Liberación por la fidelidad de Dios (2.16-18)
 - 4. La idolatría continua de Israel (2.19)
 - 5. Dios prueba y disciplina a la nación (2.20-3.6)

II. Los ciclos de opresión y liberación de Israel (3.7-16.31)

- A. Opresión por parte de los mesopotámicos y liberación bajo Otoniel (3.7-11)
- B. Opresión por parte de los moabitas y liberación bajo Aod (3.12-30)
- C. Opresión por parte de los filisteos y liberación bajo Samgar (3.31)
- D. Opresión por parte de los caaneos y liberación bajo Débora (4.1-5:31)

E. Opresión por parte de los madianitas y liberación bajo Gedeón (6.1-8.35)

F. La conspiración de Abimelec (9.1-57)

G. Liberación bajo Tola (10.1, 2)

H. Liberación bajo Jair (10.3-5)

I. Opresión por parte de los amonitas y liberación bajo Jefté (10.6-12.7)

J. Liberación bajo Ibsán, Elón y Abdón (12.8-15)

K. Opresión por parte de los filisteos y liberación bajo Sansón (13.1-16.31)

III. Apostasía, violencia e interrupción de la justicia: depravación moral en la tierra (17.1-21.24)

A. La desobediencia en el norte de Israel (17.1-18.31)

1. Apostasía y violencia personal: Micaía (17.1-13)

2. Apostasía y violencia tribal: la tribu de Dan (18.1-31)

B. La desobediencia en el Israel central (19.1-21.24)

1. Inmoralidad, violencia e injusticia personal: el levita y su concubina (19.1-30)

2. Inmoralidad, violencia e injusticia tribal: la tribu de Benjamín (20.1-21.24)

Conclusión: la causa de los problemas de Israel como nación (21.25)

Judá y Simeón capturan a Adoni-bezec

1 Aconteció después de la muerte de Josué, que los hijos de Israel consultaron a Jehová, diciendo: ¿Quién de nosotros subirá primero a pelear contra los cananeos?

2 Y Jehová respondió: Judá subirá; he aquí que yo he entregado la tierra en sus manos.

3 Y Judá dijo a Simeón su hermano: Sube conmigo al territorio que se me ha adjudicado, y peleemos contra el cananeo, y yo también iré contigo al tuyo. Y Simeón fue con él.

4 Y subió Judá, y Jehová entregó en sus manos al cananeo y al ferezeo; e hirieron de ellos en Bezec a diez mil hombres.

5 Y hallaron a Adoni-bezec en Bezec, y pelearon contra él; y derrotaron al cananeo y al ferezeo.

6 Mas Adoni-bezec huyó; y le siguieron y le prendieron, y le cortaron los pulgares de las manos y de los pies.

7 Entonces dijo Adoni-bezec: Setenta reyes, cortados los pulgares de sus manos y de sus pies, recogían las migajas debajo de mi mesa; como yo hice, así me ha pagado Dios. Y le llevaron a Jerusalén, donde murió.

Judá conquista Jerusalén y Hebrón

8 Y combatieron los hijos de Judá a Jerusalén y la tomaron, y pasaron a sus habitantes a filo de espada y pusieron fuego a la ciudad.

9 Después los hijos de Judá descendieron para pelear contra el cananeo que habitaba en las montañas, en el Neguev, y en los llanos.

10 Y marchó Judá contra el cananeo que habitaba en Hebrón, la cual se le llamaba antes Quiriat-arba; e hirieron a Sesai, a Ahimán y a Talmái.

Otoniel conquista Debir y recibe a Acsa
(Jos 15.15-19)

11 De allí fue a los que habitaban en Debir, que antes se llamaba Quiriat-sefer.

12 Y dijo Caleb: El que atacare a Quiriat-sefer y la tomare, yo le daré a mi hija Acsa por mujer.

13 Y la tomó Otoniel hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb; y él le dio a su hija Acsa por mujer.

14 Y cuando ella se iba con él, la persuadió que pidiese a su padre un campo. Y ella se bajó del asno, y Caleb le dijo: ¿Qué tienes?

15 Ella entonces le respondió: Concédeme un don; puesto que me has dado tierra del Neguev, dame también fuentes de aguas. Entonces Caleb le dio las fuentes de arriba y las fuentes de abajo.

Extensión de las conquistas de Judá y de Benjamín

16 Y los hijos del ceneo, suegro de Moisés, subieron de la ciudad de las palmeras con los hijos de Judá al desierto de Judá, que está en el Neguev cerca de Arad; y fueron y habitaron con el pueblo.

17 Y fue Judá con su hermano Simeón, y derrotaron al cananeo que habitaba en Sefat, y la asolaron; y pusieron por nombre a la ciudad, Horma.

18 Tomó también Judá a Gaza con su territorio, Ascalón con su territorio y Ecrón con su territorio.

19 Y Jehová estaba con Judá, quien arrojó a los de las montañas; mas no pudo arrojar a los que

1.1 La muerte de un líder. Del mismo modo que el libro de Josué, Jueces comienza mencionando la muerte de un gran líder. El autor da más detalles acerca del fallecimiento de Josué un poco más adelante (cp. Jue 2.7-9). Aquí, el comentario sirve como introducción general al libro, proveyendo un marco para los acontecimientos que tuvieron lugar durante la última parte de la vida de Josué y después de su muerte. La introducción, al igual que los dos apéndices al final del libro, está dispuesta en un orden temático más que cronológico. El arca del pacto (Nm 10.35), la vara de Moisés y las piedras sagradas eran símbolos para Israel. La nación consultaba habitualmente la voluntad de Dios antes de una campaña militar. Los israelitas creían que el Señor controlaba el método de echar suertes con Urim y Tumim (Éx 28.15, nota). El campamento principal de los israelitas se encontraba probablemente en Gilgal, cerca de Jericó. Los cananeos vivían mayoritariamente en ciudades de la región montañosa.

1.2, 3 Judá desempeñó un papel fundamental liderando a Israel en la guerra contra enemigos internos y externos al principio y al final de Jueces (Jue 20.18). El escritor es consciente de que el liderazgo justo que la nación necesitaba vendría de la tribu de Judá. Como su heredad se encontraba dentro de los límites de esta, Simeón le brindó su ayuda y fue perdiendo gradualmente su identidad tribal, mientras que Judá adquirió un gran poder en la parte sur de Canaán.

1.4-6 Los cananeos ya vivían en Canaán, principalmente a lo largo de la costa (Dt 1.7). Sin embargo, el término se refiere aquí de manera general a los habitantes de la tierra en la época de la conquista (cp. Jue 3.3, 6, notas). Lo que los israelitas hicieron a Adoni-bezec era una práctica habitual con los prisioneros de guerra en el antiguo Oriente Próximo. La mutilación evitaba que los hombres luchasen de nuevo, porque no podían sujetar ni utilizar un arma. Este rey admitió haber hecho lo mismo con otros (v. 7), por lo que este hecho podría ser un ejemplo de la ley del talión (*lex talionis*, lat.; Éx 21.24).

1.8 En el periodo de los jueces, **Jerusalén** estaba ocupada por los jebuseos (cp. Jue 3.3, nota). A pesar de este exitoso ataque contra Jerusalén, los israelitas no ocuparon la ciudad hasta el reinado de David (2 S 5.6, 7).

1.13-15 Acsa. En las culturas del antiguo Oriente Próximo, el novio pagaba habitualmente una dote por su esposa (Gn 34.11, 12; cp. también 1 R 9, «La dote»). En este caso, la victoria en la batalla constituía un pago apropiado (1 S 18.25). La atrevida petición de Acsa conllevaba tremendos beneficios para el clan de su marido (cp. Jos 15, «Acsa»; gráfico «El periodo de los jueces»). Los cenezeos pudieron establecerse en las tierras bien irrigadas del sur de Palestina.

1.19-21 La conquista de Canaán fue una larga empresa que comenzó bajo el liderazgo de Josué (cp. también vv. 27-36). En la época de David, algunas partes del territorio estaban

EL PERIODO DE LOS JUECES

1375-1050 A.C.

JUEZ (TRIBU)	REFERENCIA BÍBLICA	OPRESOR	DURACIÓN DE LA OPRESIÓN	PERIODO DE DESCANSO/JUDICATURA
1. Otoniel (Judá)	Jos 15.16-19; Jue 1.11-15; 3.7-11; 1 Cr 4.13	Mesopotámicos (Jue 3.8)	8 años (Jue 3.8)	40 años (Jue 3.11)
2. Aod (Benjamín)	Jue 3.12-30; 4.1	Moabitas Amonitas Amalecitas (Jue 3.12, 13)	18 años (Jue 3.14)	80 años (Jue 3.30)
3. Samgar (desconocido—quizá extranjero)	Jue 3.31; 5.6	Filisteos (Jue 3.31)		
4. Débora (Efraín)	Jue 4.1-5.31	Cananeos (Jue 4.2)	20 años (Jue 4.3)	40 años (Jue 5.31)
5. Gedeón (Manasés), también llamado Jerubaal o Jerubeset	Jue 6.1-8.32; Heb 11.32	Madianitas Amalecitas «Hijos del oriente» (Jue 6.1, 3, 33; 7.12)	7 años (Jue 6.1)	40 años (Jue 8.28)
6. Abimelec (Manasés)	Jue 8.33-9.57; 2 S 11.21	Guerra civil		Gobernó 3 años (Jue 9.22)
7. Tola (Isacar)	Jue 10.1, 2			23 años (Jue 10.2)
8. Jair (Manasés)	Jue 10.3-5		18 años (Jue 10.8)	22 años (Jue 10.3)
9. Jefté (Manasés)	Jue 10.6-12.7; He 11.32	Filisteos Amonitas Guerra civil con los efraimitas (Jue 10.7; 12.4)		6 años (Jue 12.7)
10. Ibzán (Judá o Zabulón)	Jue 12.8-10			7 años (Jue 12.9)
11. Elón (Zabulón)	Jue 12.11, 12			10 años (Jue 12.11)
12. Abdón (Efraín)	Jue 12.13-15			8 años (Jue 12.14)
13. Sansón (Dan)	Jue 13.1-16.31; He 11.32	Filisteos (Jue 13.1)	40 años (Jue 13.1)	20 años (Jue 15.20; 16.31)

aún en manos del enemigo. David luchó repetidas veces contra los filisteos. Josué había liderado la conquista principal, pero después cada tribu debía expulsar a los cananeos de sus tierras y asentarse. Los israelitas dudaron de su capacidad de ocupar las llanuras costeras porque sus enemigos disponían de armas superiores (v. 19). En algunos casos, el pueblo

de Dios decidió firmar tratados con ellos. En otros, impusieron tributo sobre los pueblos conquistados, mezclándose finalmente con ellos (vv. 28, 30, 33, 35). Israel fracasó porque desobedeció los mandatos de Dios de no hacer pactos con los habitantes de la tierra, evitar los matrimonios con ellos y apartarse totalmente de las religiones cananeas.

habitaban en los llanos, los cuales tenían carros herrados.

²⁰Y dieron Hebrón a Caleb, como Moisés había dicho; y él arrojó de allí a los tres hijos de Anac.^a

²¹Mas al jebuseo que habitaba en Jerusalén no lo arrojaron los hijos de Benjamín, y el jebuseo habitó con los hijos de Benjamín en Jerusalén hasta hoy.^b

José conquista Bet-el

²²También la casa de José subió contra Bet-el; y Jehová estaba con ellos.

²³Y la casa de José puso espías en Bet-el, ciudad que antes se llamaba Luz.

²⁴Y los que espían vieron a un hombre que salía de la ciudad, y le dijeron: Muéstranos ahora la entrada de la ciudad, y haremos contigo misericordia.

²⁵Y él les mostró la entrada a la ciudad, y la hirieron a filo de espada; pero dejaron ir a aquel hombre con toda su familia.

²⁶Y se fue el hombre a la tierra de los heteos, y edificó una ciudad a la cual llamó Luz; y éste es su nombre hasta hoy.

Extensión de las conquistas de Manasés y de Efraín

²⁷Tampoco Manasés arrojó a los de Bet-seán, ni a los de sus aldeas, ni a los de Taanac y sus aldeas, ni a los de Dor y sus aldeas, ni a los habitantes de Ibleam y sus aldeas, ni a los que habitan en Meguido y en sus aldeas; y el cananeo persistía en habitar en aquella tierra.

²⁸Pero cuando Israel se sintió fuerte hizo al cananeo tributario, mas no lo arrojó.^c

²⁹Tampoco Efraín arrojó al cananeo que habitaba en Gezer, sino que habitó el cananeo en medio de ellos en Gezer.^d

Extensión de las conquistas de las demás tribus

³⁰Tampoco Zabulón arrojó a los que habitaban en Quitrón, ni a los que habitaban en Naalal, sino que el cananeo habitó en medio de él, y le fue tributario.

³¹Tampoco Aser arrojó a los que habitaban en Aco, ni a los que habitaban en Sidón, en Ahlab, en Aczib, en Helba, en Afec y en Rehob.

³²Y moró Aser entre los cananeos que habitaban en la tierra; pues no los arrojó.

³³Tampoco Neftalí arrojó a los que habitaban en Bet-semes, ni a los que habitaban en Bet-anat, sino que moró entre los cananeos que habitaban en la tierra; mas le fueron tributarios los moradores de Bet-semes y los moradores de Bet-anat.

³⁴Los amorreos acosaron a los hijos de Dan hasta el monte, y no los dejaron descender a los llanos.

³⁵Y el amorreo persistió en habitar en el monte de Heres, en Ajalón y en Saalxim; pero cuando la casa de José cobró fuerzas, lo hizo tributario.

³⁶Y el límite del amorreo fue desde la subida de Acrabim, desde Sela hacia arriba.

El ángel de Jehová en Boquim

2 El ángel de Jehová subió de Gilgal a Boquim, y dijo: Yo os saqué de Egipto, y os introduje en la tierra de la cual había jurado a vuestros padres, diciendo: No invalidaré jamás mi pacto con vosotros,

² con tal que vosotros no hagáis pacto con los moradores de esta tierra, cuyos altares habéis de derribar; mas vosotros no habéis atendido a mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto?

³ Por tanto, yo también digo: No los echaré de delante de vosotros, sino que serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropezado.

⁴ Cuando el ángel de Jehová habló estas palabras a todos los hijos de Israel, el pueblo alzó su voz y lloró.

⁵ Y llamaron el nombre de aquel lugar Boquim,¹ y ofrecieron allí sacrificios a Jehová.

Muerte de Josué

(Jos 24.29-31)

⁶ Porque ya Josué había despedido al pueblo, y los hijos de Israel se habían ido cada uno a su heredad para poseerla.

⁷ Y el pueblo había servido a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué, los cuales habían visto todas las grandes obras de Jehová, que él había hecho por Israel.

⁸ Pero murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, siendo de ciento diez años.

¹ 2.5 Esto es, los que lloran.

^a 1.20 Jos 15.13-14. ^b 1.21 Jos 15.63; 2 S 5.6; 1 Cr 11.4.

^c 1.27-28 Jos 17.11-13. ^d 1.29 Jos 16.10. ^e 2.2 Ex 34.12-13; Dt 7.2-5.

2.1-5 El Ángel del Señor es un misterioso emisario de Dios que se aparecía al pueblo trayendo liberación, revelación o juicio (ver gráfico «El Ángel del Señor»). Algunos expertos creen que estas visitas eran teofanías (apariciones visibles de Dios en forma corporal). El ángel (lit. «mensajero») anunció las consecuencias de la desobediencia de Israel. Los israelitas habían dudado de la capacidad de Dios de proveerles la victoria frente a armas superiores. Habían desobedecido

instrucciones claras relativas al matrimonio mixto y las religiones paganas. El juicio de Dios llegaría en forma de opresión por parte de las naciones vecinas, a fin de purificarlos y prepararlos para ser una nación santa. «Boquim» (heb., lit. «llorones») era un nombre adecuado para describir su nueva relación dolorosa con Dios. Él, sin embargo, seguía amando a su pueblo y no los abandonó a sus sufrimientos, sino que levantó libertadores en varias ocasiones (cp. v. 16, nota).

LA INFIDELIDAD DE ISRAEL PARA CON DIOS

EL DIOS DE ISRAEL

- está por encima de la naturaleza
- es un Dios personal que se revela a sí mismo en la ley
- muestra su poder en los acontecimientos sobrenaturales de la historia
- Saca a su pueblo de la esclavitud y de las tinieblas espirituales para conducirlo a una vida de fe y descanso

DIOS PAGANOS

- están en la naturaleza
- son, por lo general, fuerzas impersonales
- se los invocó para que muestren su poder en la repetición cíclica de las estaciones en la naturaleza
- mantienen el sistema del paganismo centrado en torno a la repetición de las estaciones, sin propósito ni meta en la historia

DEL DIOS DE ISRAEL

- no pueden manipular la voluntad de Dios mediante técnicas humanas
- están llamados a obedecer la voluntad de Dios tal como se revela en su ley
- se les promete bendiciones y prosperidad cuando obedecen la ley

ADORADORES

DE DIOS PAGANOS

- se supone que se los puede estimular imitando y representando la fertilidad sobre la tierra
- practican la prostitución sagrada en los templos para garantizar la fertilidad del pueblo, de los animales y de la tierra
- se les promete prosperidad a cambio de participar en el culto

⁹Y lo sepultaron en su heredad en Timnat-sera,^b en el monte de Efraín, al norte del monte de Gaas.

¹⁰Y toda aquella generación también fue reunida a sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel.

Apostasía de Israel, y la obra de los jueces

¹¹Después los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales.

¹²Dejaron a Jehová el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se fueron tras otros dioses, los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, a los cuales adoraron; y provocaron a ira a Jehová.

¹³Y dejaron a Jehová, y adoraron a Baal y a Astarot.

¹⁴Y se encendió contra Israel el furor de Jehová, el cual los entregó en manos de robadores que los despojaron, y los vendió en mano de sus enemigos de alrededor; y no pudieron ya hacer frente a sus enemigos.

¹⁵Por dondequiera que salían, la mano de Jehová estaba contra ellos para mal, como Jehová había dicho, y como Jehová se lo había jurado; y tuvieron gran aflicción.

¹⁶Y Jehová levantó jueces que los librasen de mano de los que les despojaban;

¹⁷pero tampoco oyeron a sus jueces, sino que fueron tras dioses ajenos, a los cuales adoraron; se apartaron pronto del camino en que anduvieron sus padres obedeciendo a los mandamientos de Jehová; ellos no hicieron así.

^b2:9 Jos 19:49-50.

2.10 Una consecuencia trágica e inevitable del pecado es que siempre afecta a otras personas. Por culpa de la incapacidad de una generación que no enseñó a sus hijos acerca del Señor, creció otra que no conocía el carácter ni la ley de Dios (ver gráfico «La infidelidad de Israel para con Dios»):

2.11-23 Entre los dioses cananeos, había una corte de deidades que seguían a un dios padre inactivo llamado El. Estas representaban los aspectos masculinos y femeninos del culto a la fertilidad. *Baal* (heb., lit. «señor») tenía relación con el dios de la tormenta Hadad. Anat (conocida en otras partes de la Biblia como «Bet-anat») era su consorte. Astarot y Asera eran otras deidades asociadas con objetos de culto de madera, que representaban provocativas cortesanas sagradas, mujeres embarazadas o guerreras sanguinarias. Según esta creencia pagana, la muerte y resurrección de Baal cada

año proveía el poder necesario para que la naturaleza fuese fértil. En el baalismo, hombres y mujeres participaban en la inmoralidad sexual a fin de convencer a los dioses para que trajesen fertilidad a la tierra, a los animales y a las personas. Así pues, esta religión estaba totalmente desprovista de preocupaciones sociales y morales. Siguiendo esta religión de la naturaleza, Israel estaba abandonando su lugar único en el propósito y llamamiento de Dios en la historia (ver gráfico «La infidelidad de Israel para con Dios»).

2.16 Los jueces (heb. *shophetim*) eran principalmente líderes militares, aunque algunos, como Débora (Jue 4.4, 5), eran también administradores y jueces. Dios les dio poder para liderar a los israelitas contra sus opresores. Algunos de ellos solo se mencionan brevemente (Jue 3.31; 10.1, 3; 12.8, 11, 13). Los jueces eran mayoritariamente libertadores locales. En

18 Y cuando Jehová les levantaba jueces, Jehová estaba con el juez, y los libraba de mano de los enemigos todo el tiempo de aquel juez; porque Jehová era movido a misericordia por sus gemidos a causa de los que los oprimían y afligían.

19 Mas acontecía que al morir el juez, ellos volvían atrás, y se corrompían más que sus padres, siguiendo a dioses ajenos para servirles, e inclinándose delante de ellos; y no se apartaban de sus obras, ni de su obstinado camino.

20 Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y dijo: Por cuanto este pueblo traspasa mi pacto que ordené a sus padres, y no obedece a mi voz,

21 tampoco yo volveré más a arrojar de delante de ellos a ninguna de las naciones que dejó Josué cuando murió;

22 para probar con ellas a Israel, si procurarían o no seguir el camino de Jehová, andando en él, como lo siguieron sus padres.

23 Por esto dejó Jehová a aquellas naciones, sin arrojarlas de una vez, y no las entregó en mano de Josué.

Naciones que fueron dejadas para probar a Israel

3 Éstas, pues, son las naciones que dejó Jehová para probar con ellas a Israel, a todos aquellos que no habían conocido todas las guerras de Canaán;

algunos casos, varios de ellos gobernaban al mismo tiempo en diferentes partes del territorio.

3.1, 2, 4 Dios puso a prueba a Israel dejando enemigos en su tierra, pero su providencia seguía activa incluso en los períodos más sombríos de la historia de la nación. El Señor quería que su pueblo permaneciese fiel a sus mandamientos cuando se encontrasen con la opción de la desobediencia. Ellos revelarían su amor por él decidiendo obedecerle. Compárese con Jueces 2.20-23, donde el escritor destacó que Dios permitió a otras naciones quedarse en la tierra para castigar o disciplinar a Israel. La historia humana no es una serie de acontecimientos producidos al azar o el resultado de la acción de fuerzas impersonales. La de Israel es la de la providencia y dirección de Dios. El pueblo del Señor podía decidir elegir su respuesta al pacto de amor ofrecido por él. La obediencia a su ley desembocaría en bendiciones, mientras que lo contrario provocaría el sufrimiento de sus maldiciones (Lv 26.25; Dt 28.15). Dios está presente junto a su pueblo incluso en las épocas de disciplina y prueba (Sal 23.4, 5).

3.3 Canaán, el puente de tierra del mundo antiguo, unía Egipto con Mesopotamia. Por tanto, en esta región se daba una increíble mezcla de pueblos y religiones. Los cananeos estaban culturalmente unidos, pero no existía identidad política alguna. Ya estaban en la tierra cuando Israel la ocupó bajo el mando de Josué. Vivían principalmente a lo largo de la costa (Dt 1.7). Los amorreos ocuparon la región montañosa y habían llegado a esa zona durante la época de Abram, alrededor de 2090 A.C. Los heteos representaban habitualmente a los elementos no semíticos de la población. Los ferezeos y los

2 solamente para que el linaje de los hijos de Israel conociese la guerra, para que la enseñasen a los que antes no la habían conocido:

3 los cinco príncipes de los filisteos, todos los cananeos, los sidonios, y los heveos que habitaban en el monte Líbano, desde el monte de Baal-hermón hasta llegar a Hamat.

4 Y fueron para probar con ellos a Israel, para saber si obedecerían a los mandamientos de Jehová, que él había dado a sus padres por mano de Moisés.

5 Así los hijos de Israel habitaban entre los cananeos, heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos.

6 Y tomaron de sus hijas por mujeres, y dieron sus hijas a los hijos de ellos, y sirvieron a sus dioses.

Otoniel liberta a Israel de Cusan-risataim

7 Hicieron, pues, los hijos de Israel lo malo ante los ojos de Jehová, y olvidaron a Jehová su Dios, y sirvieron a los baales y a las imágenes de Asera.

8 Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y los vendió en manos de Cusan-risataim rey de Mesopotamia; y sirvieron los hijos de Israel a Cusan-risataim ocho años.

9 Entonces clamaron los hijos de Israel a Jehová; y Jehová levantó un libertador a los hijos de Israel y los libró; esto es, a Otoniel hijo de Genaz, hermano menor de Caleb.

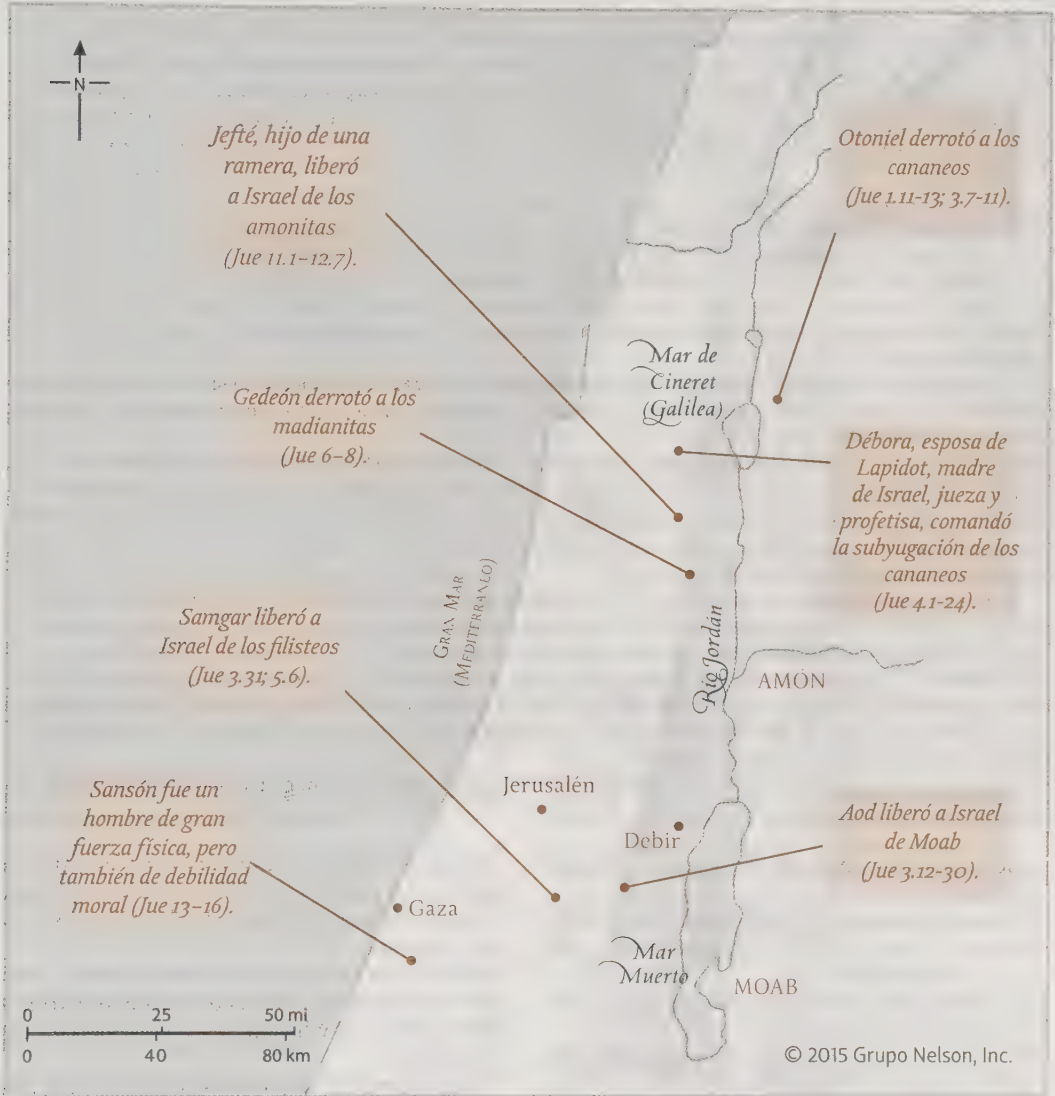
heveos (que también incluían a los gergeseos y los jebuseos) eran descendientes de una antigua inmigración hurrita que había llegado a Canaán entre el 1700 y el 1500 A.C. Los sidonios eran los antepasados de los fenicios y vivían a lo largo de la costa (cp. «Introducción»). Finalmente, los filisteos eran «los pueblos del mar» que llegaron a Palestina tras la disolución del Imperio griego micénico después de la guerra de Troya, trayendo con ellos armas superiores y una cultura más sofisticada.

3.6 Matrimonios mixtos en la tierra. Una forma importante de garantizar la paz entre los diferentes grupos de la región era la formalización de alianzas matrimoniales (1 R 11, «Las esposas paganas de Salomón»; Neh 10, «Matrimonio interconfesional»). La Biblia define la infidelidad de Israel a *Yahvé* de forma muy gráfica. Dice que está «fornicando» con otros dioses, lo cual tiene una sorprendente relación con la realidad. La idolatría comenzó en Israel en un escenario íntimo y doméstico:

3.7 La apostasía de Israel llegaba después de un ciclo de opresión, arrepentimiento y liberación, el cual siempre empezaba con el pueblo haciendo «lo malo ante los ojos de Jehová».

3.8 Mesopotamia se refiere a lo que actualmente es el este de Siria y norte de Irak, una región alrededor de la ciudad de Harán (Gn 24.10). Los reyes mencionados en Jueces, en su mayor parte, gobernaban pequeños estados, eran miembros de una clase noble hereditaria y disponían de un campesinado semilibre y numerosos esclavos. Este incidente se produjo aproximadamente en el 1360 A.C.

LOS JUECES DE ISRAEL



10 Y el Espíritu de Jehová vino sobre él, y juzgó a Israel, y salió a batalla, y Jehová entregó en su mano a Cusan-risataim rey de Siria, y prevaleció su mano contra Cusan-risataim.

11 Y reposó la tierra cuarenta años; y murió Otoniel hijo de Cenaz.

Aod liberta a Israel de Moab

12 Volvieron los hijos de Israel a hacer lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová fortaleció a Eglón rey

de Moab contra Israel, por cuanto habían hecho lo malo ante los ojos de Jehová.

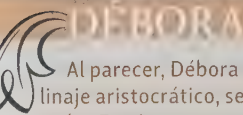
13 Éste juntó consigo a los hijos de Amón y de Amalec, y vino e hirió a Israel, y tomó la ciudad de las palmeras.

14 Y sirvieron los hijos de Israel a Eglón rey de los moabitas dieciocho años.

15 Y clamaron los hijos de Israel a Jehová; y Jehová les levantó un libertador, a Aod hijo de Gera, benjamita, el cual era zurdo. Y los hijos de

3.15 Aod mató a Eglón, rey de Moab, con su puñal. Tuvo éxito en su misión porque era zurdo. Su puñal iba atado en su muslo derecho, que evidentemente nadie revisó. Llegó hasta la

presencia del rey y lo mató. Irónicamente, pertenecía a la tribu de Benjamín, que significa «hijo de la mano derecha», pero era zurdo o ambidextro (ver gráfico «El periodo de los jueces»).



Una jueza distinguida

Al parecer, Débora (heb. «abeja») era ama de casa en la época en la que se la elige para servir a su país. Sin linaje aristocrático, se la identifica sencillamente como «la mujer de Lapidot». Con todo, fue la única mujer en las Escrituras que ascendió a lo más alto del poder político por consenso unánime de su pueblo. Aunque sus responsabilidades domésticas pudieron muy bien quedarse un poco al margen durante su servicio a la nación, se describe a sí misma como una «madre en Israel» (Jue 5.7) antes de convertirse en jueza. Es irrelevante el dato de si esto es una alusión a su propia descendencia o una expresión de su maternidad espiritual hacia cada hijo e hija de Israel.

En el Israel espiritualmente seco, que se caracterizaba por el rechazo hacia Dios y por una determinación entre el pueblo a hacer cada uno las cosas a su manera (Jue 17.6; 21.25), Débora fue en primer lugar consejera, ya que ejercía su liderazgo debajo de una gran palmera cerca de su casa, donde debatía y sugería soluciones a las personas con problemas. El sistema de la corte civil era inepto; el ejército era demasiado débil para defender las fronteras nacionales; el sacerdocio de lo que había sido una teocracia era impotente e ineficaz. La vida normal ya no era posible, y por ello Débora se convirtió en jueza y, finalmente, en una libertadora de su pueblo en tiempo de guerra.

En este ámbito, el despreciado rey Jabín estaba acosando a los israelitas. Débora convocó a Barac, de la tribu de Neftalí en la frontera del norte, y le ordenó que reclutara un ejército de 10.000 hombres de su propia tribu y de la vecina, la de Zabulón.

Barac vaciló, insistiendo en que Débora lo acompañara en esta tarea (Jue 4.8). Ella no solo se unió a la campaña de levantar un ejército, sino que también sugirió la estrategia. Dios había hablado en el pasado por medio de sus líderes Moisés y Josué, y ahora hablaba a través de Débora. *Yahvé* vino en su ayuda con una violenta tormenta (Jue 5.4). En una reproducción en miniatura de cuando cruzaron el mar Rojo, los carros tirados por caballos del enemigo avanzaron con dificultad.

La destrucción del poder cananeo quedó inmortalizada en uno de los ejemplos más hermosos de la poesía hebrea, creado por Débora y Barac, al describir en un cántico de alabanza los acontecimientos que condujeron a la victoria para el pueblo (cp. Jue 5). Mucho antes de que Débora ejerciera su liderazgo tan poco común y sus habilidades para tomar decisiones y salvar a su nación en un tiempo de dificultad, era un ama de casa, una esposa y madre en Israel. Las atrocidades padecidas por su pueblo habían despertado su compasión. Se levantó para mostrar su disposición y fue victoriosa por haber confiado en Dios; después inspiró a otros dentro de su ámbito de influencia con la misma confianza.

Ver también Jue. 5; notas sobre El liderazgo femenino (1S 25); Gobierno y ciudadanía (Ro 13); Heroínas (He 11).

Israel enviaron con él un presente a Eglón rey de Moab.

¹⁶ Y Aod se había hecho un puñal de dos filos, de un codo de largo; y se lo ciñó debajo de sus vestidos a su lado derecho.

¹⁷ Y entregó el presente a Eglón rey de Moab; y era Eglón hombre muy grueso.

¹⁸ Y luego que hubo entregado el presente, despidió a la gente que lo había traído.

¹⁹ Mas él se volvió desde los ídolos que están en Gilgal, y dijo: Rey, una palabra secreta tengo que decirte. Él entonces dijo: Calla. Y salieron de delante de él todos los que con él estaban.

²⁰ Y se le acercó Aod, estando él sentado solo en su sala de verano. Y Aod dijo: Tengo palabra de Dios para ti. Él entonces se levantó de la silla.

²¹ Entonces alargó Aod su mano izquierda, y tomó el puñal de su lado derecho, y se lo metió por el vientre,

²² de tal manera que la empuñadura entró también tras la hoja, y la gordura cubrió la hoja, porque no sacó el puñal de su vientre; y salió el estiércol.

²³ Y salió Aod al corredor, y cerró tras sí las puertas de la sala y las aseguró con el cerrojo.

²⁴ Cuando él hubo salido, vinieron los siervos del rey, los cuales viendo las puertas de la sala cerradas, dijeron: Sin duda él cubre sus pies en la sala de verano.

²⁵ Y habiendo esperado hasta estar confusos, porque él no abría las puertas de la sala, tomaron la llave y abrieron; y he aquí su señor caído en tierra, muerto.

²⁶ Mas entre tanto que ellos se detuvieron, Aod escapó, y pasando los ídolos, se puso a salvo en Seirat.

²⁷ Y cuando había entrado, tocó el cuerno en el monte de Efraín, y los hijos de Israel descendieron con él del monte, y él iba delante de ellos.

²⁸ Entonces él les dijo: Seguidme, porque Jehová ha entregado a vuestros enemigos los moabitas en vuestras manos. Y descendieron en pos de él, y tomaron los vados del Jordán a Moab, y no dejaron pasar a ninguno.

²⁹ Y en aquel tiempo mataron de los moabitas como diez mil hombres, todos valientes y todos hombres de guerra; no escapó ninguno.

³⁰ Así fue subyugado Moab aquel día bajo la mano de Israel; y reposó la tierra ochenta años.

Samgar liberta a Israel de los filisteos

³¹ Después de él fue Samgar hijo de Anat, el cual mató a seiscientos hombres de los filisteos con una aguijada de bueyes; y él también salvó a Israel.

Débora y Barac derrotan a Sísara

4 Después de la muerte de Aod, los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová.

² Y Jehová los vendió en mano de Jabín rey de Canaán, el cual reinó en Hazor; y el capitán de su ejército se llamaba Sísara, el cual habitaba en Haroset-goim.

³ Entonces los hijos de Israel clamaron a Jehová, porque aquél tenía novecientos carros herrados, y había oprimido con crueldad a los hijos de Israel por veinte años.

⁴ Gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Débora, profetisa, mujer de Lapidot;

⁵ y acostumbraba sentarse bajo la palmera de Débora, entre Ramá y Bet-el, en el monte de Efraín; y los hijos de Israel subían a ella a juicio:

⁶ Y ella envió a llamar a Barac hijo de Abinoam, de Cedes de Neftalí, y le dijo: ¿No te ha mandado Jehová Dios de Israel, diciendo: Ve, junta a tu gente en el monte de Tabor, y toma contigo diez mil hombres de la tribu de Neftalí y de la tribu de Zabulón; ⁷ y yo atraeré hacia ti al arroyo de Cisión a Sísara, capitán del ejército de Jabín, con sus carros y su ejército, y lo entregaré en tus manos?

⁸ Barac le respondió: Si tú fueres conmigo, yo iré; pero si no fueres conmigo, no iré.

⁹ Ella dijo: Iré contigo; mas no será tuya la gloria de la jornada que emprendes, porque en mano de mujer venderá Jehová a Sísara. Y levantándose Débora, fue con Barac a Cedes.

¹⁰ Y juntó Barac a Zabulón y a Neftalí en Cedes, y subió con diez mil hombres a su mando; y Débora subió con él.

¹¹ Y Heber ceneo, de los hijos de Hobab suegro de Moisés, se había apartado de los ceneos, y había plantado sus tiendas en el valle de Zaanaim, que está junto a Cedes.

¹² Vinieron, pues, a Sísara las nuevas de que Barac hijo de Abinoam había subido al monte de Tabor.

¹³ Y reunió Sísara todos sus carros, novecientos carros herrados, con todo el pueblo que con él estaba, desde Haroset-goim hasta el arroyo de Cisión.

¹⁴ Entonces Débora dijo a Barac: Levántate, porque éste es el día en que Jehová ha entregado a Sísara en tus manos. ¿No ha salido Jehová delante de ti? Y Barac descendió del monte de Tabor, y diez mil hombres en pos de él.

¹⁵ Y Jehová quebrantó a Sísara, a todos sus carros y a todo su ejército, a filo de espada delante de Barac; y Sísara descendió del carro, y huyó a pie.

¹⁶ Mas Barac siguió los carros y el ejército hasta Haroset-goim, y todo el ejército de Sísara cayó a filo de espada, hasta no quedar ni uno.

¹⁷ Y Sísara huyó a pie a la tienda de Jael mujer de Heber ceneo; porque había paz entre Jabín rey de Hazor y la casa de Heber ceneo.

¹⁸ Y saliendo Jael a recibir a Sísara, le dijo: Ven, señor mío, ven a mí, no tengas temor. Y él vino a ella a la tienda, y ella le cubrió con una manta.

¹⁹ Y él le dijo: Te ruego me des de beber un poco de agua, pues tengo sed. Y ella abrió un odre de leche y le dio de beber, y le volvió a cubrir.

²⁰ Y él le dijo: Estate a la puerta de la tienda; y si alguien viniere, y te preguntare, diciendo: ¿Hay aquí alguno? tú responderás que no.

4.1-24 La opresión cananea surgió probablemente de una coalición de ciudades en el norte de Palestina, que buscaban restaurar el poder cananeo en el territorio (una amenaza más seria que un simple saqueo). Además, con la introducción del hierro, la estrategia militar se revolucionó, obligando a los israelitas a buscar refugio en ciudades fortificadas como Meguido. Sísara, el comandante del ejército del rey Jabín, quería luchar con los israelitas en el valle de Jezreel, donde tendría ventaja con sus carros de hierro. El llamamiento de Débora a las tribus del sur de Efraín es una prueba de la unidad existente entre todas ellas en esa época. Ella, juez en el sur, supo de la difícil situación de las tribus del norte y escogió a Barac, un comandante militar de allí.

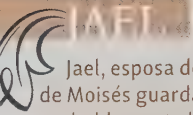
4.3 El ejército que dispusiese de **carros de hierro** sería casi invencible, pero en la providencia de Dios, una tormenta volvió el arroyo de Cisión en un hoyo lleno de barro en el que aquellos fueron inútiles (cp. Jue 4.6, 7; 5.19-21).

4.4 Débora (heb., lit. «abeja») es la única mujer juez (ver gráfico «El periodo de los jueces»). De ella se dijo que era como «una abeja en la paz y una avispa en la guerra». También era profetisa y líder militar. Otras profetisas de la Biblia fueron

María (Éx 15.20), Hulda (2 R 22.14), Noadías (Neh 6.14) y Ana (Lc 2.36; cp. también Hch 21.9). A lo largo del tiempo, Dios ha escogido mujeres para servir en puestos de liderazgo (ver gráficos: «Débora: una líder de Israel»; «Ester: una líder de los judíos»).

4.9 En el antiguo Oriente Próximo, **era vergonzoso que un hombre muriese a manos de una mujer** (Jue 9.54). Irónicamente, la victoria sobre los cananeos es un ejemplo de la estrategia de guerra de Dios: el poder del Señor (el desbordamiento) superó al de sus enemigos (un gran número de soldados con carros de hierro) y fortaleció las debilidades de su pueblo fiel (unos pocos guerreros y una mujer).

4.11 Jael se encontraba en una difícil posición de conflicto de lealtades. Su esposo Heber el ceneo se había aliado con los enemigos de Israel. Los israelitas eran parientes lejanos de los ceneos, identificados como «hijos de Hobab suegro de Moisés» (v. 11), y relacionados estrechamente con aquellos desde tiempos muy antiguos. Este clan de herreros de la península de Sinaí era seminómada. Sus miembros vivían en tiendas y se dedicaban parcialmente a la agricultura. La decisión y los actos de Jael demostraron su lealtad a los israelitas y a su Dios.



Una astuta beduina

Jael, esposa de Heber, pertenecía a los ceneos, una tribu seminómada del desierto que desde el tiempo de Moisés guardaba un estrecho contacto con los israelitas. Eran agricultores y trabajadores del metal que probablemente habían aprendido sus habilidades en las minas de cobre egipcias, en la península de Sinaí.

Heber (cuyo nombre significa «aliado») había abandonado a su propio pueblo, los ceneos, y plantado su tienda en una zona alejada, al norte, cerca de Hazor. Se había convertido en un aliado de Jabín, y es posible que lo ayudara a desarrollar sus poderosos carros. Por tanto, la decisión de Jael de ponerse de parte de los israelitas y no con los cananeos, aliados de su esposo, fue sumamente relevante. Esta acción sugiere que puso el compromiso de su corazón hacia Dios por encima del que tenía con su propio marido.

Es evidente que Jael llamó a Sísara y le dio refugio en su tienda. Le dio leche de cabra o yogur (una bebida que sigue siendo muy apreciada por los beduinos) y, astutamente, lo ayudó a dormir. Luego, haciendo uso de una de sus propias herramientas de trabajo, una estaca y un mazo con los que erigía sus tiendas, Jael mató a su huésped, el enemigo de Israel y de Yahvé.

Que Sísara buscara protección en la tienda de un amigo y hallara la muerte es irónico, como lo es que se escondiera atemorizado de los poderosos guerreros que lo perseguían y que se entregara temerariamente él mismo en las manos de una humilde fémina para que le diera refugio. Sísara, el gran guerrero, sufrió la máxima humillación al morir a manos de una mujer; la alabanza a Jael por su heroico acto quedó consagrada en el cántico de Débora (Jue 5.24).

Yahvé volvió a demostrar que era el único Dios verdadero a través de la profecía cumplida (Jue 4.9, 21) y la gloriosa victoria (vv. 23, 24). Se honró la condición de mujer ya que Dios usó a Débora y a Jael para llevar a cabo su propósito de liberar a su pueblo de sus enemigos.

Ver también Jue 5.17-27; notas sobre La providencia (Ec 7); Tomar decisiones (1 Co 8).

²¹ Pero Jael mujer de Heber tomó una estaca de la tienda, y poniendo un mazo en su mano, se le acercó calladamente y le metió la estaca por las sienes, y la clavó en la tierra, pues él estaba cargado de sueño y cansado; y así murió.

²² Y siguiendo Barac a Sísara, Jael salió a recibirlo, y le dijo: Ven, y te mostraré al varón que tú buscas. Y él entró donde ella estaba, y he aquí Sísara yacía muerto con la estaca por la sien.

²³ Así abatió Dios aquel día a Jabín, rey de Canaán, delante de los hijos de Israel.

²⁴ Y la mano de los hijos de Israel fue endureciéndose más y más contra Jabín rey de Canaán, hasta que lo destruyeron.

Cántico de Débora y de Barac

5 Aquel día cantó Débora con Barac hijo de Abinoam, diciendo:

² Por haberse puesto al frente los caudillos en Israel,

Por haberse ofrecido voluntariamente el pueblo,
Lodad a Jehová.

³ Oíd, reyes; escuchad, oh príncipes;
Yo cantaré a Jehová,
Cantaré salmos a Jehová, el Dios de Israel.

⁴ Cuando saliste de Seir, oh Jehová,
Cuando te marchaste de los campos de Edom,
La tierra tembló, y los cielos destilaron,
Y las nubes gotearon aguas.

⁵ Los montes temblaron delante de Jehová,
Aquel Sinaí, delante de Jehová Dios de Israel.^a

⁶ En los días de Samgar hijo de Anat,
En los días de Jael, quedaron abandonados los caminos,
Y los que andaban por las sendas se apartaban por senderos torcidos.

^a 5.5 Ex 19.18.

5.1 Débora escribió probablemente este cántico, una antigua obra poética hebrea. Entre los israelitas, era habitual conmemorar una victoria nacional cantando (cp. Nm 21.14, 15, nota; gráfico «Himnos y cánticos asociados con las mujeres»). El cántico de Débora es uno de los poemas más antiguos de la Biblia, y se centra en temas fundamentales del AT, como el pacto de Dios con su pueblo.

Puede dividirse de la siguiente forma: su propósito (Jue.5.2), el llamamiento a los testigos (v. 3), las liberaciones pasadas de Dios (vv. 4, 5), la opresión en Israel antes de la salvación del Señor (vv. 6-9), una mención de los hechos justos de Dios (vv. 10, 11), el

llamamiento de Débora (v. 12), un recordatorio de la respuesta de las tribus de Israel (vv. 13-18), la batalla (vv. 19-23), el triunfo de Jael (vv. 24-27), la angustia de la madre de Sísara (vv. 28-30) y la conclusión (v. 31). Este cántico también ilustra un tipo de paralelismo poético hebreo en el que los temas o conceptos se repiten con diferentes palabras (vv. 26, 27). Otras se repiten para que el poema fluya como una canción. La obra acaba con una ironía que contrasta el acto en el que Jael mata a Sísara con la espera ansiosa de la madre de este (vv. 28-30). Finalmente, este cántico es una de las fuentes más antiguas que describen las condiciones de vida en Israel en esa época.

DÉBORA: UNA LÍDER DE ISRAEL

PRIMEROS AÑOS	Nó tenemos información sobre los primeros años de Débora.
ESTATUS FAMILIAR	Era ama de casa, esposa de Lapidot (Jue 4.4). Se la llama una «madre en Israel» (Jue 5.7) aunque no se da nombre de ningún hijo.
FORMACIÓN EN EL LIDERAZGO	Juzgó a Israel durante la opresión de Jabin (Jue 4.3, 4).
LLAMADO DE DIOS	Era profetisa cuando Dios la escogió para juzgar a Israel (Jue 4.4).
PROMESAS DE DIOS	Dios prometió liberar a Israel de Sisara (Jue 4.7).
INSTRUCCIÓN DE DIOS	El Señor le ordenó enviar a las tropas a destruir a Sisara (Jue 4.6, 7).
CONFIRMACIÓN DEL PUEBLO	Barac y el pueblo siguieron el liderazgo de Débora (Jue 4.8).
LIDERAZGO DE DÉBORA	Inspiró a Barac para que llevara a cabo el plan de Dios y lo condujo a la batalla (Jue 4.9).
OBSERVACIONES	Escuchó a Dios (Jue 4.5). Tenía corazón de sierva (Jue 4.9). Delegaba las tareas (Jue 4.6, 7). Ofreció alabanza (Jue 5.2). Dirigió con autoridad de Dios (Jue 4.4). Motivó al pueblo (Jue 4.9, 14). Fue una líder respetada (Jue 4.8).

- ⁷ Las aldeas quedaron abandonadas en Israel, habían decaído,
Hasta que yo Débora me levanté,
Me levanté como madre en Israel.
- ⁸ Cuando escogían nuevos dioses,
La guerra estaba a las puertas;
¿Se veía escudo o lanza
Entre cuarenta mil en Israel?
- ⁹ Mi corazón es para vosotros, jefes de Israel,
Para los que voluntariamente os ofrecisteis
entre el pueblo.
Load a Jehová.
- ¹⁰ Vosotros los que cabalgáis en asnas
blancas,
Los que presidís en juicio,
Y vosotros los que viajáis, hablad.
- ¹¹ Lejos del ruido de los arqueros, en los
abrevaderos,
Allí repetirán los triunfos de Jehová,
Los triunfos de sus aldeas en Israel;
Entonces marchará hacia las puertas el
pueblo de Jehová.
- ¹² Despierta, despierta, Débora;
Despierta, despierta, entona cántico.
Levántate, Barac, y lleva tus cautivos, hijo de
Abinoam.
- ¹³ Entonces marchó el resto de los nobles;
El pueblo de Jehová marchó por él en contra
de los poderosos.
- ¹⁴ De Efraín vinieron los radicados en Amalec,
En pos de ti, Benjamín, entre tus pueblos;
De Maquir descendieron príncipes,
Y de Zabulón los que tenían vara de mando.
- ¹⁵ Caudillos también de Isacar fueron con
Débora;
Y como Barac, también Isacar
Se precipitó a pie en el valle.
Entre las familias de Rubén
Hubo grandes resoluciones del corazón.
- ¹⁶ ¿Por qué te quedaste entre los rediles,
Para oír los balidos de los rebaños?
Entre las familias de Rubén
Hubo grandes propósitos del corazón.
- ¹⁷ Galaad se quedó al otro lado del Jordán;
Y Dan, ¿por qué se estuvo junto a las naves?
Se mantuvo Aser a la ribera del mar,
Y se quedó en sus puertos.
- ¹⁸ El pueblo de Zabulón expuso su vida a la muerte,
Y Neftalí en las alturas del campo.
- ¹⁹ Vinieron reyes y pelearon;
Entonces pelearon los reyes de Canaán,
En Taanac, junto a las aguas de Meguido,
Mas no llevarón ganancia alguna de dinero.
- ²⁰ Desde los cielos pelearon las estrellas;
Desde sus órbitas pelearon contra Sisara.
- ²¹ Los barrió el torrente de Cisón,
El antiguo torrente, el torrente de Cisón.
Marcha, oh alma mía, con poder.

22 Entonces resonaron los cascos de los caballos
 Por el galopar, por el galopar de sus
 valientes.

23 Maldecid a Meroz, dijo el ángel de Jehová;
 Maldecid severamente a sus moradores,
 Porque no vinieron al socorro de Jehová,
 Al socorro de Jehová contra los fuertes.

24 Bendita sea entre las mujeres Jael,
 Mujer de Heber ceneo;
 Sobre las mujeres bendita sea en la tienda.

25 Él pidió agua, y ella le dio leche;
 En tazón de nobles le presentó crema.

26 Tendió su mano a la estaca,
 Y su diestra al mazo de trabajadores,
 Y golpeó a Sísara; hirió su cabeza,
 Y le horadó, y atravesó sus sienes.

27 Cayó encorvado entre sus pies, quedó
 tendido;
 Entre sus pies cayó encorvado;
 Donde se encorvó, allí cayó muerto.

28 La madre de Sísara se asoma a la ventana,
 Y por entre las celosías a voces dice:
 ¿Por qué tarda su carro en venir?
 ¿Por qué las ruedas de sus carros se
 detienen?

29 Las más avisadas de sus damas le
 respondían,
 Y aun ella se respondía a sí misma:

30 ¿No han hallado botín, y lo están
 repartiendo?
 A cada uno una doncella, o dos;
 Las vestiduras de colores para Sísara,
 Las vestiduras bordadas de colores;
 La ropa de color bordada de ambos lados,
 para los jefes de los que tomaron el botín.

31 Así perezcan todos tus enemigos, oh Jehová;
 Mas los que te aman, sean como el sol cuando
 sale en su fuerza.

Y la tierra reposó cuarenta años.

Llamamiento de Gedeón

6 Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los
 ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano
 de Madián por siete años.

2 Y la mano de Madián prevaleció contra Israel. Y
 los hijos de Israel, por causa de los madianitas, se
 hicieron cuevas en los montes, y cavernas, y lugares
 fortificados.

6.1-10 La opresión madianita y amalecita. La primera referencia a beduinos seminómadas que se internaban en Israel sobre camellos aparece aquí (v. 5). Los madianitas vivían en el sur de Edom (cerca del golfo de Áqaba). A sus ataques se sumaban los amalecitas, que vivían en los páramos de la península de Sinaí, y «los hijos del oriente», un grupo nómada del desierto sirio. La velocidad y movilidad del camello hacían posibles estas incursiones incluso desde largas distancias, causando gran terror y destrucción a los israelitas. Además,

3 Pues sucedía que cuando Israel había sembrado,
 subían los madianitas y amalecitas y los hijos del
 oriente contra ellos; subían y los atacaban.

4 Y acampando contra ellos destruían los frutos
 de la tierra, hasta llegar a Gaza; y no dejaban qué
 comer en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos.

5 Porque subían ellos y sus ganados, y venían con
 sus tiendas en grande multitud como langostas;
 ellos y sus camellos eran innumerables; así
 venían a la tierra para devastarla.

6 De este modo empobrecía Israel en gran manera
 por causa de Madián; y los hijos de Israel claman-
 ron a Jehová.

7 Y cuando los hijos de Israel clamaron a Jehová,
 a causa de los madianitas,

8 Jehová envió a los hijos de Israel un varón pro-
 feta, el cual les dijo: Así ha dicho Jehová Dios de
 Israel: Yo os hice salir de Egipto, y os saqué de la
 casa de servidumbre.

9 Os libré de mano de los egipcios, y de mano de
 todos los que os afligieron, a los cuales eché de
 delante de vosotros, y os di su tierra;

10 y os dije: Yo soy Jehová vuestro Dios; no temáis
 a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habi-
 táis; pero no habéis obedecido a mi voz.

11 Y vino el ángel de Jehová, y se sentó debajo
 de la encina que está en Ofra, la cual era de Joás
 abiezerita; y su hijo Gedeón estaba sacudiendo el
 trigo en el lagar, para esconderlo de los madiani-
 titas.

12 Y el ángel de Jehová se le apareció, y le dijo:
 Jehová está contigo, varón esforzado y valiente.

13 Y Gedeón le respondió: Ah, señor mío, si Jehová
 está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido
 todo esto? ¿Y dónde están todas sus maravillas,
 que nuestros padres nos han contado, diciendo:
 ¿No nos sacó Jehová de Egipto? Y ahora Jehová
 nos ha desamparado, y nos ha entregado en mano
 de los madianitas.

14 Y mirándole Jehová, le dijo: Ve con esta tu fuer-
 za, y salvarás a Israel de la mano de los madiani-
 titas. ¿No te envió yo?

15 Entonces le respondió: Ah, señor mío, ¿con
 qué salvaré yo a Israel? He aquí que mi familia
 es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de
 mi padre.

16 Jehová le dijo: Ciertamente yo estaré contigo, y
 derrotarás a los madianitas como a un solo hombre.

estos nómadas, con sus tiendas y ganado, se enfrentaban inevitablemente con los campesinos israelitas sedentarios, reduciéndolos casi a la esclavitud.

6.11-27 Gedeón era el más joven de la casa de su padre y provenía del clan más débil de la tribu de Manasés (ver gráficos: «El período de los jueces»; «El ángel del Señor»). No disponía de unas credenciales impresionantes para el liderazgo. Sin embargo, Gedeón obedeció a Dios limpiando de ídolos la casa de su padre. A pesar de su necesidad

17 Y él respondió: Yo te ruego que si he hallado gracia delante de ti, me des señal de que tú has hablado conmigo.

18 Te ruego que no te vayas de aquí hasta que vuelva a ti, y saque mi ofrenda y la ponga delante de ti. Y él respondió: Yo esperaré hasta que vuelvas.

19 Y entrando Gedeón, preparó un cabrito, y panes sin levadura de un efa de harina; y puso la carne en un canastillo, y el caldo en una olla, y sacándolo se lo presentó debajo de aquella encina.

20 Entonces el ángel de Dios le dijo: Toma la carne y los panes sin levadura, y ponlos sobre esta peña, y vierte el caldo. Y él lo hizo así.

21 Y extendiendo el ángel de Jehová el báculo que tenía en su mano, tocó con la punta la carne y los panes sin levadura; y subió fuego de la peña, el cual consumió la carne y los panes sin levadura. Y el ángel de Jehová desapareció de su vista.

22 Viendo entonces Gedeón que era el ángel de Jehová, dijo: Ah, Señor Jehová, que he visto al ángel de Jehová cara a cara.

23 Pero Jehová le dijo: Paz a ti; no tengas temor, no morirás.

24 Y edificó allí Gedeón altar a Jehová, y lo llamó Jehová-salom;² el cual permanece hasta hoy en Ofra de los abiezeritas.

25 Aconteció que la misma noche le dijo Jehová: Toma un toro del hato de tu padre, el segundo toro de siete años, y derriba el altar de Baal que tu padre tiene, y corta también la imagen de Asera que está junto a él;

26 y edifica altar a Jehová tu Dios en la cumbre de este peñasco en lugar conveniente; y tomando el segundo toro, sacrificalo en holocausto con la madera de la imagen de Asera que habrás cortado.

27 Entonces Gedeón tomó diez hombres de sus siervos, e hizo como Jehová le dijo. Mas temiendo hacerlo de día, por la familia de su padre y por los hombres de la ciudad, lo hizo de noche.

28 Por la mañana; cuando los de la ciudad se levantaron, he aquí que el altar de Baal estaba derribado, y cortada la imagen de Asera que estaba junto a él, y el segundo toro había sido ofrecido en holocausto sobre el altar edificado.

29 Y se dijeron unos a otros: ¿Quién ha hecho esto? Y buscando e inquiriendo, les dijeron: Gedeón hijo de Joás lo ha hecho. Entonces los hombres de la ciudad dijeron a Joás:

30 Saca a tu hijo para que muera, porque ha derribado el altar de Baal y ha cortado la imagen de Asera que estaba junto a él.

31 Y Joás respondió a todos los que estaban junto a él: ¿Contenderéis vosotros por Baal? ¿Defenderéis su causa? Cualquiera que contienda por él, que muera esta mañana. Si es un dios, contienda por sí mismo con el que derribó su altar.

32 Aquel día Gedeón fue llamado Jerobaal, esto es: Contienda Baal contra él, por cuanto derribó su altar.

33 Pero todos los madianitas y amalecitas y los del oriente se juntaron a una, y pasando acamparon en el valle de Jezreel.

34 Entonces el Espíritu de Jehová vino sobre Gedeón, y cuando éste tocó el cuerno, los abiezeritas se reunieron con él.

35 Y envió mensajeros por todo Manasés, y ellos también se juntaron con él; asimismo envió mensajeros a Aser, a Zabulón y a Neftalí, los cuales salieron a encontrarles.

36 Y Gedeón dijo a Dios: Si has de salvar a Israel por mi mano, como has dicho,

37 he aquí que yo pondré un vellón de lana en la era; y si el rocío estuviere en el vellón solamente, quedando seca toda la otra tierra, entonces entenderé que salvarás a Israel por mi mano, como lo has dicho.

38 Y aconteció así, pues cuando se levantó de mañana, exprimió el vellón y sacó de él el rocío, un tazón lleno de agua.

39 Mas Gedeón dijo a Dios: No se encienda tu ira contra mí, si aún hablare esta vez; solamente probaré ahora otra vez con el vellón. Te ruego que solamente el vellón quede seco, y el rocío sobre la tierra.

40 Y aquella noche lo hizo Dios así; sólo el vellón quedó seco, y en toda la tierra hubo rocío.

Gedeón derrota a los madianitas

7 Levantándose, pues, de mañana Jerobaal, el cual es Gedeón, y todo el pueblo que estaba con él, acamparon junto a la fuente de Harod; y tenía el campamento de los madianitas al norte, más allá del collado de More, en el valle.

2 Y Jehová dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es mucho para que yo entregue a los madianitas en su mano, no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado.

2. 6.24 Esto es, *Jehová es paz*.

de confirmación (cp. vv. 36-40, nota), estaba dispuesto a morir por otros en la batalla contra el enemigo. El liderazgo exige sacrificio personal (ver gráfico «Ester: una líder de los judíos»).

6.36-40 En el incidente del vellón, Gedeón, que ya había obedecido al Señor erradicando la idolatría de la casa de su

padre, no estaba necesariamente tratando de adivinar la voluntad de Dios. En lugar de eso, estaba pidiendo con atrevimiento una confirmación de la ayuda del Señor en la campaña militar, al estilo de Jacob, como cuando este se agarró a Dios (Gn 32.22-32). El Señor fue paciente y benévolo con Gedeón y obviamente respondió a su petición.

³ Ahora, pues, haz pregonar en oídos del pueblo, diciendo: Quien tema y se estremezca, madrugue y devuélvase^a desde el monte de Galaad. Y se devolvieron de los del pueblo veintidós mil, y quedaron diez mil.

⁴ Y Jehová dijo a Gedeón: Aún es mucho el pueblo; llévalos a las aguas, y allí te los probaré; y del que yo te diga: Vaya éste contigo, irá contigo; mas de cualquiera que yo te diga: Éste no vaya contigo, el tal no irá.

⁵ Entonces llevó el pueblo a las aguas; y Jehová dijo a Gedeón: Cualquiera que lamiere las aguas con su lengua como lame el perro, a aquél pondrás aparte; asimismo a cualquiera que se doble sobre sus rodillas para beber.

⁶ Y fue el número de los que lamieron llevando el agua con la mano a su boca, trescientos hombres; y todo el resto del pueblo se dobló sobre sus rodillas para beber las aguas.

⁷ Entonces Jehová dijo a Gedeón: Con estos trescientos hombres que lamieron el agua os salvaré, y entregaré a los madianitas en tus manos; y váyase toda la demás gente cada uno a su lugar.

⁸ Y habiendo tomado provisiones para el pueblo, y sus trompetas, envió a todos los israelitas cada uno a su tienda, y retuvo a aquellos trescientos hombres; y tenía el campamento de Madián abajo en el valle.

⁹ Aconteció que aquella noche Jehová le dijo: Levántate, y desciende al campamento; porque yo lo he entregado en tus manos.

¹⁰ Y si tienes temor de descender, baja tú con Fura tu criado al campamento,

¹¹ y oirás lo que hablan; y entonces tus manos se esforzarán, y descenderás al campamento. Y él descendió con Fura su criado hasta los puestos avanzados de la gente armada que estaba en el campamento.

¹² Y los madianitas, los amalecitas y los hijos del oriente estaban tendidos en el valle como langostas en multitud, y sus camellos eran innumerables como la arena que está a la ribera del mar en multitud.

¹³ Cuando llegó Gedeón, he aquí que un hombre estaba contando a su compañero un sueño, diciendo: He aquí yo soñé un sueño: Veía un pan de cebada que rodaba hasta el campamento de Madián, y llegó a la tienda, y la golpeó de tal

manera que cayó, y la trastornó de arriba abajo, y la tienda cayó.

¹⁴ Y su compañero respondió y dijo: Esto no es otra cosa sino la espada de Gedeón hijo de Joás, varón de Israel. Dios ha entregado en sus manos a los madianitas con todo el campamento.

¹⁵ Cuando Gedeón oyó el relato del sueño y su interpretación, adoró; y vuelto al campamento de Israel, dijo: Levantaos, porque Jehová ha entregado el campamento de Madián en vuestras manos.

¹⁶ Y repartiendo los trescientos hombres en tres escuadrones, dio a todos ellos trompetas en sus manos, y cántaros vacíos con teas ardiendo dentro de los cántaros.

¹⁷ Y les dijo: Miradme a mí, y haced como hago yo; he aquí que cuando yo llegue al extremo del campamento, haréis vosotros como hago yo.

¹⁸ Yo tocaré la trompeta, y todos los que estarán conmigo; y vosotros tocaréis entonces las trompetas alrededor de todo el campamento, y diréis: ¡Por Jehová y por Gedeón!

¹⁹ Llegaron, pues, Gedeón y los cien hombres que llevaba consigo, al extremo del campamento, al principio de la guardia de la medianoche, cuando acababan de renovar los centinelas; y tocaron las trompetas, y quebraron los cántaros que llevaban en sus manos.

²⁰ Y los tres escuadrones tocaron las trompetas, y quebrando los cántaros tomaron en la mano izquierda las teas, y en la derecha las trompetas con que tocaban, y gritaron: ¡Por la espada de Jehová y de Gedeón!

²¹ Y se estuvieron firmes cada uno en su puesto en derredor del campamento; entonces todo el ejército echó a correr dando gritos y huyendo.

²² Y los trescientos tocaban las trompetas; y Jehová puso la espada de cada uno contra su compañero en todo el campamento. Y el ejército huyó hasta Bet-sita, en dirección de Zerera, y hasta la frontera de Abel-mehola en Tabat.

²³ Y juntándose los de Israel, de Neftalí, de Aser y de todo Manasés, siguieron a los madianitas.

²⁴ Gedeón también envió mensajeros por todo el monte de Efraín, diciendo: Descended al encuentro de los madianitas, y tomad los vados

^a 7.3 Dt 20.8.

7.2-7 No existe ninguna evidencia concluyente que demuestre que los guerreros que bebieron llevando el agua a la boca y permaneciendo alertas fuesen mejores o especiales (vv. 5-7). Más bien, esta limitación del número de tropas confirmaba que la batalla era de Dios. Su poder destruiría a los enemigos de su pueblo, no el del hombre.

7.13-15 Dios reveló el futuro en sueños en varias ocasiones dentro del AT (Gn 40.1-22; 41.1-36; Dn 2.1-45; 4.4-27). En este caso, tanto el soñador como el intérprete no son israelitas,

confirmando a Gedeón que Dios lo controla todo: la batalla, los enemigos e Israel. El pan de cebada (hecho con un grano de menor valor cultivado por la mayoría de los campesinos israelitas pobres) simbolizaba a un débil Israel luchando contra un poderoso Madián (simbolizado por la tienda nómada). Como Rahab y los habitantes de Jericó, el enemigo tenía miedo y sabía que el Dios Todopoderoso de Israel le daría la victoria. Dios no solo alentó a Gedeón, sino que además lo hizo por boca

¿Y que si soy mujer! ¿Acaso no es el Dios de la antigüedad el mismo que el de la época moderna? ¿No levantó él a Débora para que fuese madre y juez en Israel? ¿No fue la reina Ester la que salvó la vida de los judíos?

Maria W. Stewart, 1835

de Bet-bara y del Jordán antes que ellos lleguen. Y juntos todos los hombres de Efraín, tomaron los vados de Bet-bara y del Jordán.

²⁵Y tomaron a dos príncipes de los madianitas, Oreb y Zeeb; y mataron a Oreb en la peña de Oreb, y a Zeeb lo mataron en el lugar de Zeeb; y después que siguieron a los madianitas, trajeron las cabezas de Oreb y de Zeeb a Gedeón al otro lado del Jordán.

Gedeón captura a los reyes de Madián

8 Pero los hombres de Efraín le dijeron: ¿Qué es esto que has hecho con nosotros, no llamándonos cuando ibas a la guerra contra Madián? Y le reconvinieron fuertemente.

²A los cuales él respondió: ¿Qué he hecho yo ahora comparado con vosotros? ¿No es el rebusco de Efraín mejor que la vendimia de Abiezer?

³Dios ha entregado en vuestras manos a Oreb y a Zeeb, príncipes de Madián; ¿y qué he podido yo hacer comparado con vosotros? Entonces el enojo de ellos contra él se aplacó, luego que él habló esta palabra.

⁴Y vino Gedeón al Jordán, y pasó él y los trescientos hombres que traía consigo, cansados, mas todavía persiguiendo.

⁵Y dijo a los de Sucot: Yo os ruego que deis a la gente que me sigue algunos bocados de pan; porque están cansados, y yo persigo a Zeba y Zalmuna, reyes de Madián.

⁶Y los principales de Sucot respondieron: ¿Están ya Zeba y Zalmuna en tu mano, para que demos pan a tu ejército?

⁷Y Gedeón dijo: Cuando Jehová haya entregado en mi mano a Zeba y a Zalmuna, yo trillaré vuestra carne con espinos y abrojos del desierto.

⁸De allí subió a Peniel, y les dijo las mismas palabras. Y los de Peniel le respondieron cómo habían respondido los de Sucot.

⁹Y él habló también a los de Peniel, diciendo: Cuando yo vuelva en paz, derribaré esta torre.

¹⁰Y Zeba y Zalmuna estaban en Carcor, y con ellos su ejército como de quince mil hombres, todos los que habían quedado de todo el ejército de los hijos del oriente; pues habían caído ciento veinte mil hombres que sacaban espada.

¹¹Subiendo, pues, Gedeón por el camino de los que habitaban en tiendas al oriente de Noba y de Jogbeha, atacó el campamento, porque el ejército no estaba en guardia.

¹²Y huyendo Zeba y Zalmuna, él los siguió; y prendió a los dos reyes de Madián, Zeba y Zalmuna, y llenó de espanto a todo el ejército.

¹³Entonces Gedeón hijo de Joás volvió de la batalla antes que el sol subiese,

¹⁴y tomó a un joven de los hombres de Sucot, y le preguntó; y él le dio por escrito los nombres de los principales y de los ancianos de Sucot, setenta y siete varones.

¹⁵Y entrando a los hombres de Sucot, dijo: He aquí a Zeba y a Zalmuna, acerca de los cuales me zaheristeis, diciendo: ¿Están ya en tu mano Zeba y Zalmuna, para que demos nosotros pan a tus hombres cansados?

¹⁶Y tomó a los ancianos de la ciudad, y espinos y abrojos del desierto, y castigó con ellos a los de Sucot.

¹⁷Asimismo derribó la torre de Peniel, y mató a los de la ciudad.

¹⁸Luego dijo a Zeba y a Zalmuna: ¿Qué aspecto tenían aquellos hombres que matasteis en Tabor? Y ellos respondieron: Como tú, así eran ellos; cada uno parecía hijo de rey.

¹⁹Y él dijo: Mis hermanos eran, hijos de mi madre. ¡Vive Jehová, que si les hubierais conservado la vida, yo no os mataría!

²⁰Y dijo a Jeter su primogénito: Levántate, y mátalos. Pero el joven no desenvainó su espada, porque tenía temor, pues era aún muchacho.

de sus enemigos. Ante este hecho, una buena respuesta sería no especular ni temer más, sino adorar.

8.1-3 Esta disputa tribal aporta evidencias acerca de las primeras tensiones entre las tribus de Israel, que finalmente llevó a la división de la nación tras la muerte de Salomón. Sin embargo, en este caso, Gedeón decidió mantener la paz diciendo a los efrainitas que incluso las espigas (lo peor) de Efraín eran mejores que toda la cosecha (lo mejor) de Abiezer, su propio clan. Esta afirmación parece ser un antiguo proverbio que refleja la superioridad de Efraín.

8.19 Los hombres tenían frecuentemente varias esposas y concubinas en el antiguo Oriente Próximo. Por tanto, era necesario distinguir entre hermanos y hermanastros, especialmente cuando se producían disputas por la herencia. La poligamia entró en la historia cuando Lamec (el séptimo en el linaje de Caín, empezando por Adán) quiso adaptar las bendiciones originales de Dios (fruto y multiplicación) a sus propios términos (Gn 4.19; cp. también 1 Ti 3, «La poligamia»). Sin embargo, Dios había establecido la monogamia desde

21 Entonces dijeron Zeba y Zalmuna: Levántate tú, y mátanos; porque como es el varón, tal es su valentía. Y Gedeón se levantó, y mató a Zeba y a Zalmuna; y tomó los adornos de lunetas que sus camellos traían al cuello.

22 Y los israelitas dijeron a Gedeón: Sé nuestro señor, tú, y tu hijo, y tu nieto; pues que nos has librado de mano de Madián.

23 Mas Gedeón respondió: No seré señor sobre vosotros, ni mi hijo os señoreará: Jehová señoreará sobre vosotros.

24 Y les dijo Gedeón: Quiero haceros una petición; que cada uno me dé los zarcillos de su botín (pues traían zarcillos de oro, porque eran ismaelitas).

25 Ellos respondieron: De buena gana te los daremos. Y tendiendo un manto, echó allí cada uno los zarcillos de su botín.

26 Y fue el peso de los zarcillos de oro que él pidió, mil setecientos siclos de oro, sin las planchas y joyeles y vestidos de púrpura que traían los reyes de Madián, y sin los collares que traían sus camellos al cuello.

27 Y Gedeón hizo de ellos un efod, el cual hizo guardar en su ciudad de Ofra; y todo Israel se prostituyó tras de ese efod en aquel lugar; y fue tropezadero a Gedeón y a su casa.

28 Así fue subyugado Madián delante de los hijos de Israel, y nunca más volvió a levantar cabeza. Y reposó la tierra cuarenta años en los días de Gedeón.

29 Luego Jerobaal hijo de Joás fue y habitó en su casa.

30 Y tuvo Gedeón setenta hijos que constituyeron su descendencia, porque tuvo muchas mujeres.

31 También su concubina que estaba en Siquem le dio un hijo, y le puso por nombre Abimelec.

32 Y murió Gedeón hijo de Joás en buena vejez, y fue sepultado en el sepulcro de su padre Joás, en Ofra de los abiezeritas.

33 Pero aconteció que cuando murió Gedeón, los hijos de Israel volvieron a prostituirse yendo tras los baales, y escogieron por dios a Baal-berit.

34 Y no se acordaron los hijos de Israel de Jehová su Dios, que los había librado de todos sus enemigos en derredor;

35 ni se mostraron agradecidos con la casa de Jerobaal, el cual es Gedeón, conforme a todo el bien que él había hecho a Israel.

Reinado de Abimelec

9 Abimelec hijo de Jerobaal fue a Siquem, a los hermanos de su madre, y habló con ellos, y con toda la familia de la casa del padre de su madre, diciendo:

2 Yo os ruego que digáis en oídos de todos los de Siquem: ¿Qué os parece mejor, que os gobiernen setenta hombres, todos los hijos de Jerobaal, o que os gobierne un solo hombre? Acordaos que yo soy hueso vuestro, y carne vuestra.

3 Y hablaron por él los hermanos de su madre en oídos de todos los de Siquem todas estas palabras; y el corazón de ellos se inclinó a favor de Abimelec, porque decían: Nuestro hermano es.

4 Y le dieron setenta siclos de plata del templo de Baal-berit, con los cuales Abimelec alquiló hombres ociosos y vagabundos, que le siguieron.

5 Y viniendo a la casa de su padre en Ofra, mató a sus hermanos los hijos de Jerobaal, setenta varones, sobre una misma piedra; pero quedó Jotam el hijo menor de Jerobaal, que se escondió.

6 Entonces se juntaron todos los de Siquem con toda la casa de Milo, y fueron y eligieron a

el principio (cp. Gn 2, «El plan de Dios para el matrimonio»; Jue 8.31, nota; 19.1, 2).

8.22, 23 El rechazo a ser rey por parte de Gedeón era un reconocimiento de que Dios era el rey de Israel. Esta petición pudo basarse en dos motivos. En primer lugar, el pueblo anhelaba una seguridad duradera que no terminase con la muerte del juez. Segundo, quizás querían imitar a los reinos cananeos. Creían que la liberación y el poder vendrían de un rey humano. La respuesta de Gedeón pareció criticar este segundo motivo. Él instó al pueblo a depender de Dios para tener seguridad.

8.27 El efod se describe como un chaleco colorido que vestía el sacerdote y se utilizaba para discernir la voluntad de Dios (cp. Éx 28, «Las vestiduras del sumo sacerdote»). Sin embargo, este objeto también se relacionó con la idolatría (como una imagen independiente) en los capítulos finales de Jueces (cp. Jue 17.5, 6, nota). Las trágicas palabras «todo Israel se prostituyó tras de ese efod» indican que las intenciones de Gedeón, así como la respuesta de los israelitas, estaban muy influenciadas por la adoración cananea de ídolos que los rodeaba.

8.31 Abimelec y sus orígenes (ver gráfico «El periodo de los jueces»). Gedeón tuvo muchas esposas y concubinas; un símbolo habitual de riqueza o realeza en el antiguo Oriente Próximo. Sin embargo, los efectos desastrosos de esta costumbre en Israel pueden remontarse hasta el caso de Sara y Agar (Gn 16.2), donde el quebrantamiento del matrimonio se produjo por la incredulidad en las promesas de Dios. El pasaje distingue claramente entre los 70 hijos de Gedeón con sus mujeres (Jue 8.30) y Abimelec, hijo de una de sus concubinas que se encontraba en Siquem, ya que pudo quedarse en la casa de su familia (cp. Jue 14.10, 11, nota). Los hijos de estas relaciones ilegítimas pertenecían generalmente a la familia de la mujer, lo cual desautoriza aun más la pretensión indecente de Abimelec de ocupar un trono de monarca que su padre Gedeón había rechazado.

8.33 Se menciona a **Baal-berit** como Dios de Siquem, originalmente una ciudad cananea situada unos 64 km al norte de Jerusalén, entre los montes Ebal y Gerizim (Jue 9.46). Más adelante, pasó a ser un importante centro religioso y político en Israel. La forma de adoración en Siquem, en el mejor de los casos era una mezcla de elementos cananeos e israelitas. Irónicamente, Josué había renovado en este lugar dos pactos

Abimelec por rey, cerca de la llanura del pilar que estaba en Siquem.

⁷ Cuando se lo dijeron a Jotam, fue y se puso en la cumbre del monte de Gerizim, y alzando su voz clamó y les dijo: Oídme, varones de Siquem, y así os oiga Dios.

⁸ Fueron una vez los árboles a elegir rey sobre sí, y dijeron al olivo: Reina sobre nosotros.

⁹ Mas el olivo respondió: ¿He de dejar mi aceite, con el cual en mí se honra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles?

¹⁰ Y dijeron los árboles a la higuera: Anda tú, reina sobre nosotros.

¹¹ Y respondió la higuera: ¿He de dejar mi dulzura y mi buen fruto, para ir a ser grande sobre los árboles?

¹² Dijeron luego los árboles a la vid: Pues ven tú, reina sobre nosotros.

¹³ Y la vid les respondió: ¿He de dejar mi mosto, que alegra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles?

¹⁴ Dijeron entonces todos los árboles a la zarza: Anda tú, reina sobre nosotros.

¹⁵ Y la zarza respondió a los árboles: Si en verdad me elegís por rey sobre vosotros, venid, abrigoos bajo de mi sombra; y si no, salga fuego de la zarza y devore a los cedros del Líbano.

¹⁶ Ahora, pues, si con verdad y con integridad habéis procedido en hacer rey a Abimelec, y si habéis actuado bien con Jerobaal y con su casa, y si le habéis pagado conforme a la obra de sus manos ¹⁷ (porque mi padre peleó por vosotros, y expuso su vida al peligro para libraros de mano de Madián,

¹⁸ y vosotros os habéis levantado hoy contra la casa de mi padre, y habéis matado a sus hijos, setenta varones sobre una misma piedra; y habéis puesto por rey sobre los de Siquem a Abimelec hijo de su criada, por cuanto es vuestro hermano);

¹⁹ si con verdad y con integridad habéis procedido hoy con Jerobaal y con su casa, que gocéis de Abimelec, y él goce de vosotros.

²⁰ Y si no, fuego salga de Abimelec, que consuma a los de Siquem y a la casa de Milo, y fuego salga de los de Siquem y de la casa de Milo, que consuma a Abimelec.

²¹ Y escapó Jotam y huyó, y se fue a Beer, y allí se estuvo por miedo de Abimelec su hermano.

²² Después que Abimelec hubo dominado sobre Israel tres años,

²³ envió Dios un mal espíritu entre Abimelec y los hombres de Siquem, y los de Siquem se levantaron contra Abimelec;

²⁴ para que la violencia hecha a los setenta hijos de Jerobaal, y la sangre de ellos, recayera sobre Abimelec su hermano que los mató, y sobre los hombres de Siquem que fortalecieron las manos de él para matar a sus hermanos.

²⁵ Y los de Siquem pusieron en las cumbres de los montes asechadores que robaban a todos los que pasaban junto a ellos por el camino; de lo cual fue dado aviso a Abimelec.

²⁶ Y Gaal hijo de Ebed vino con sus hermanos y se pasaron a Siquem, y los de Siquem pusieron en él su confianza.

²⁷ Y saliendo al campo, vendimiaron sus viñedos, y pisaron la uva e hicieron fiesta; y entrando en el templo de sus dioses, comieron y bebieron, y maldijeron a Abimelec.

²⁸ Y Gaal hijo de Ebed dijo: ¿Quién es Abimelec, y qué es Siquem, para que nosotros le sirvamos? ¿No es hijo de Jerobaal, y no es Zebul ayudante suyo? Servid a los varones de Hamor padre de Siquem; pero ¿por qué le hemos de servir a él?

²⁹ Ojalá estuviera este pueblo bajo mi mano, pues yo arrojaría luego a Abimelec, y diría a Abimelec: Aumenta tus ejércitos, y sal.

³⁰ Cuando Zebul gobernador de la ciudad oyó las palabras de Gaal hijo de Ebed, se encendió en ira,

³¹ y envió secretamente mensajeros a Abimelec, diciendo: He aquí que Gaal hijo de Ebed y sus hermanos han venido a Siquem, y he aquí que están sublevando la ciudad contra ti.

³² Levántate, pues, ahora de noche, tú y el pueblo que está contigo, y pon emboscadas en el campo.

³³ Y por la mañana al salir el sol madruga y cae sobre la ciudad; y cuando él y el pueblo que está con él salgan contra ti, tú harás con él según se presente la ocasión.

³⁴ Levantándose, pues, de noche Abimelec y todo el pueblo que con él estaba, pusieron emboscada contra Siquem con cuatro compañías.

³⁵ Y Gaal hijo de Ebed salió, y se puso a la entrada de la puerta de la ciudad; y Abimelec y todo el pueblo que con él estaba, se levantaron de la emboscada.

³⁶ Y viendo Gaal al pueblo, dijo a Zebul: He allí gente que desciende de las cumbres de los montes.

esenciales entre Dios e Israel (Jos 8.30-35; 24.25-27; cp. también Gn 12.6, 7; 33.18-20).

9.7-15 El monte Gerizim, situado cerca de Siquem, el lugar donde Josué cumplió el mandato de Moisés de renovar el pacto entre Dios e Israel, fue el sitio que Jotam eligió para contar su parábola. Predicó en contra de la anarquía de Abimelec y los siquemitas, y profetizó que el gobierno del primero en la ciudad sería desastroso. El tono irónico de la historia es obvio. Los árboles

del bosque invitaron al olivo, la higuera y la vid, todos ellos de gran valor, a reinar sobre ellos. Todos se negaron a hacerlo. La zarza (una amenaza para los campesinos, sin valor alguno y útil únicamente para arder), que representa a Abimelec, aceptó la invitación. Su promesa de proveer sombra para los árboles era falsa porque está demasiado cerca del suelo para poder hacerlo. La ominosa amenaza del fuego era una profecía verdadera de la futura muerte de los siquemitas (vv. 45-49).

LA ASESINA DE ABIMELEC

La mujer anónima se encontraba en una situación desesperada. Abimelec, un rey impostor, ya había quemado vivos a miles de hombres y mujeres en la torre de Siquem y pretendía hacer lo mismo con esta mujer y su pueblo en la torre de Tebes, a 16 km al noreste de Siquem. Ella se había provisto de lo que pudo encontrar para defenderse, a saber, una simple piedra de molino (típicamente de unos 6 cm de espesor por unos 45 cm de diámetro; y con un agujero en el centro) con la que solía moler el grano.

Como Abimelec, las personas todavía olvidan que Dios usa a los débiles, a los pobres y a los humildes para hacer y cambiar la historia. «Así pagó Dios a Abimelec el mal», y al hacerlo inmortalizó a esta heroína anónima, una patriota que usó su sencilla piedra de molino para hacer lo que estuviera en su mano y salvar a su pueblo.

Ver también 2 S 11.21; notas sobre La providencia (Ec 7); Heroínas (He 11).

Y Zebul le respondió: Tú ves la sombra de los montes como si fueran hombres.

³⁷ Volvió Gaal a hablar, y dijo: He allí gente que desciende de en medio de la tierra, y una tropa viene por el camino de la encina de los adivinos.

³⁸ Y Zebul le respondió: ¿Dónde está ahora tu boca con que decías: Quién es Abimelec para que le sirvamos? ¿No es éste el pueblo que tenías en poco? Sal pues, ahora, y pelea con él.

³⁹ Y Gaal salió delante de los de Siquem, y peleó contra Abimelec.

⁴⁰ Mas lo persiguió Abimelec, y Gaal huyó delante de él; y cayeron heridos muchos hasta la entrada de la puerta.

⁴¹ Y Abimelec se quedó en Aruma; y Zebul echó fuera a Gaal y a sus hermanos, para que no morasen en Siquem.

⁴² Aconteció el siguiente día, que el pueblo salió al campo; y fue dado aviso a Abimelec,

⁴³ el cual, tomando gente, la repartió en tres compañías, y puso emboscadas en el campo; y cuando miró, he aquí el pueblo que salía de la ciudad; y se levantó contra ellos y los atacó.

⁴⁴ Porque Abimelec y la compañía que estaba con él acometieron con ímpetu, y se detuvieron a la entrada de la puerta de la ciudad, y las otras dos compañías acometieron a todos los que estaban en el campo, y los mataron.

⁴⁵ Y Abimelec peleó contra la ciudad todo aquel día, y tomó la ciudad, y mató al pueblo que en ella estaba; y asoló la ciudad, y la sembró de sal.

⁴⁶ Cuando oyeron esto todos los que estaban en la torre de Siquem, se metieron en la fortaleza del templo del dios Berit.

⁴⁷ Y fue dado aviso a Abimelec, de que estaban reunidos todos los hombres de la torre de Siquem.

⁴⁸ Entonces subió Abimelec al monte de Salmón, él y toda la gente que con él estaba; y tomó Abimelec

una hacha en su mano, y cortó una rama de los árboles, y levantándola se la puso sobre sus hombros, diciendo al pueblo que estaba con él: Lo que me habéis visto hacer, apresuraos a hacerlo como yo.

⁴⁹ Y todo el pueblo cortó también cada uno su rama, y siguieron a Abimelec, y las pusieron junto a la fortaleza, y prendieron fuego con ellas a la fortaleza, de modo que todos los de la torre de Siquem murieron, como unos mil hombres y mujeres.

⁵⁰ Después Abimelec se fue a Tebes, y puso sitio a Tebes, y la tomó.

⁵¹ En medio de aquella ciudad había una torre fortificada, a la cual se retiraron todos los hombres y las mujeres, y todos los señores de la ciudad; y cerrando tras sí las puertas, se subieron al techo de la torre.

⁵² Y vino Abimelec a la torre, y combatiéndola, llegó hasta la puerta de la torre para prenderle fuego.

⁵³ Mas una mujer dejó caer un pedazo de una rueda de molino sobre la cabeza de Abimelec, y le rompió el cráneo.

⁵⁴ Entonces llamó apresuradamente a su escudero, y le dijo: Saca tu espada y mátame, para que no se diga de mí: Una mujer lo mató. Y su escudero le atravesó, y murió.

⁵⁵ Y cuando los israelitas vieron muerto a Abimelec, se fueron cada uno a su casa.

⁵⁶ Así pagó Dios a Abimelec el mal que hizo contra su padre, matando a sus setenta hermanos.

⁵⁷ Y todo el mal de los hombres de Siquem lo hizo Dios volver sobre sus cabezas, y vino sobre ellos la maldición de Jotam hijo de Jerobaal.

Tola y Jair juzgan a Israel

10 Después de Abimelec, se levantó para librar a Israel Tola hijo de Fúa, hijo de Dodo,

9.53, 54 En cumplimiento de la parábola de Jotam, los siquemitas y los rebeldes encontraron fuego en guerra bajo el gobierno de Abimelec (cp. vv. 7-15, nota). Mientras los hombres defendían la torre con sus armas (flechas y lanzas), las mujeres ayudaban tirando piedras utilizadas

habitualmente con fines domésticos. Dios controla la historia. Abimelec recogió los frutos de su maldad por medio de la acción de una mujer (cp. Jue 4.9, nota; «La mujer asesina de Abimelec»).

*Solo soy una, pero sigo siendo una.
No puedo hacerlo todo, pero sí puedo hacer algo.*

Helen Keller

varón de Isacar, el cual habitaba en Samir en el monte de Efraín.

²Y juzgó a Israel veintitrés años; y murió, y fue sepultado en Samir.

³Tras él se levantó Jair galaadita, el cual juzgó a Israel veintidós años.

⁴Este tuvo treinta hijos, que cabalgaban sobre treinta asnos; y tenían treinta ciudades, que se llaman las ciudades de Jair hasta hoy, las cuales están en la tierra de Galaad.

⁵Y murió Jair, y fue sepultado en Camón.

Jefté liberta a Israel de los amonitas

⁶Pero los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales y a Astarot, a los dioses de Siria, a los dioses de Sidón, a los dioses de Moab, a los dioses de los hijos de Amón y a los dioses de los filisteos; y dejaron a Jehová, y no le sirvieron.

⁷Y se encendió la ira de Jehová contra Israel, y los entregó en mano de los filisteos, y en mano de los hijos de Amón;

⁸los cuales oprimieron y quebrantaron a los hijos de Israel en aquel tiempo dieciocho años, a todos los hijos de Israel que estaban al otro lado del Jordán en la tierra del amorreo, que está en Galaad.

⁹Y los hijos de Amón pasaron el Jordán para hacer también guerra contra Judá y contra Benjamín y la casa de Efraín; y fue afligido Israel en gran manera.

¹⁰Entonces los hijos de Israel clamaron a Jehová, diciendo: Nosotros hemos pecado contra ti; porque hemos dejado a nuestro Dios, y servido a los baales.

¹¹Y Jehová respondió a los hijos de Israel: ¿No habéis sido oprimidos de Egipto, de los amorreos, de los amonitas, de los filisteos,

¹²de los de Sidón, de Amalec y de Maón, y clamando a mí no os libré de sus manos?

¹³Mas vosotros me habéis dejado, y habéis servido a dioses ajenos; por tanto, yo no os libraré más.

¹⁴Andad y clamad a los dioses que os habéis elegido; que os libren ellos en el tiempo de vuestra aflicción.

¹⁵Y los hijos de Israel respondieron a Jehová: Hemos pecado; haz tú con nosotros como bien te

parezca; sólo te rogamos que nos libres en este día.

¹⁶Y quitaron de entre sí los dioses ajenos, y sirvieron a Jehová; y él fue angustiado a causa de la aflicción de Israel.

¹⁷Entonces se juntaron los hijos de Amón, y acamparon en Galaad; se juntaron asimismo los hijos de Israel, y acamparon en Mizpa.

¹⁸Y los príncipes y el pueblo de Galaad dijeron el uno al otro: ¿Quién comenzará la batalla contra los hijos de Amón? Será caudillo sobre todos los que habitan en Galaad.

11 Jefté galaadita era esforzado y valeroso; era hijo de una mujer ramera, y el padre de Jefté era Galaad.

²Pero la mujer de Galaad le dio hijos, los cuales, cuando crecieron, echaron fuera a Jefté, diciéndole: No heredarás en la casa de nuestro padre, porque eres hijo de otra mujer.

³Huyó, pues, Jefté de sus hermanos, y habitó en tierra de Tob; y se juntaron con él hombres ociosos, los cuales salían con él.

⁴Aconteció andando el tiempo, que los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel.

⁵Y cuando los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel, los ancianos de Galaad fueron a traer a Jefté de la tierra de Tob;

⁶y dijeron a Jefté: Ven, y serás nuestro jefe, para que peleemos contra los hijos de Amón.

⁷Jefté respondió a los ancianos de Galaad: ¿No me aborrecisteis vosotros, y me echasteis de la casa de mi padre? ¿Por qué, pues, venís ahora a mí cuando estáis en aflicción?

⁸Y los ancianos de Galaad respondieron a Jefté: Por esta misma causa volvemos ahora a ti, para que vengas con nosotros y peeles contra los hijos de Amón, y seas caudillo de todos los que moramos en Galaad.

⁹Jefté entonces dijo a los ancianos de Galaad: Si me hacéis volver para que pelee contra los hijos de Amón, y Jehová los entregare delante de mí, ¿seré yo vuestro caudillo?

¹⁰Y los ancianos de Galaad respondieron a Jefté: Jehová sea testigo entre nosotros, si no hiciéremos como tú dices.

11.1-10 Las credenciales de líder de Jefté, como las de muchos de los jueces de Israel, no impresionaban. Era hijo de una prostituta, lo habían echado de la casa de su padre y se había vuelto un bandido, un marginado social. A diferencia de Gedeón, su respuesta inicial a los ancianos de Galaad

parecía motivada por su propio interés más que por un deseo de servir al Señor. Sin embargo, al final, su decisión de liderar a Israel se debió a su lealtad a las mismas personas que lo habían rechazado por sus orígenes (ver gráfico «El periodo de los jueces»).

LA OBEDIENTE HIJA DE JEFTÉ

La hija de Jefté ilumina las duras realidades de la vida diaria durante el periodo de los jueces. Este tramo de la historia de Israel fue un tiempo de extendida deserción y desobediencia hacia Dios. Los jueces eran, por lo general, líderes políticos o militares que, aun siendo imperfectos, Dios pudo utilizar para liberar a su pueblo.

No sabemos nada de esta joven, excepto lo que captan estos versículos; sin embargo, expresan una enseñanza relevante. Obviamente, aunque el Espíritu del Señor había venido sobre él (Jue 11.29), Jefté seguía dando muestras de necesitar hacer algo más para ganar la seguridad del favor de Dios en la batalla. Hacer un voto antes de la pelea era algo común, y Jefté vivía en una sociedad en la que los sacrificios humanos a los dioses paganos eran algo rutinario. El lenguaje original indica que hizo la promesa de forma intencionada, y que podía incluir perfectamente un sacrificio humano, aunque Dios los había prohibido de manera específica (Lv 18.21; 20.1-5). Este juramento resalta el conocimiento incompleto de Jefté en cuanto a la ley de Moisés, o su patente insensibilidad hacia esta.

¿Qué descubrimos sobre esta joven en estos pocos versículos? Cuando su padre regresó después de la batalla contra los amonitas, ella corrió a darle la bienvenida con panderos y danzas, la forma habitual en que las mujeres recibían a sus hombres que regresaban victoriosos de la guerra. Sin duda ella quedó tan horrorizada como él mismo cuando se enteró de que sería el cumplimiento del voto de su padre. En lugar de lamentarse por la tragedia de que nunca se casaría ni tendría hijos (la realización suprema de las mujeres hebreas), o incluso por su muerte inminente, se sometió a la limitada comprensión que tenía del fatal juramento paterno, tal como Josefo y la mayoría de los comentaristas entienden el pasaje (Jue 11.36). Esta joven muchacha hizo gala de un compromiso total, a pesar de que se trataba de una comprensión equivocada de las expectativas de Dios.

¿Qué puede enseñar la hija de Jefté a las mujeres de hoy? Ciertamente es un ejemplo admirable de la obediencia voluntaria de una hija a su padre, y de un compromiso total a Dios. Sin embargo, con todo el testimonio de las Escrituras como guía para la vida, existen pocas excusas para tan burda malinterpretación de los requisitos divinos. Hoy, como en la época de la hija de Jefté, los hijos suelen pagar las consecuencias de las decisiones de sus padres. Estos necesitan ser extremadamente sabios y prudentes al tomar decisiones que afecten la vida de sus hijos (cp. Ef 6.4).

Ver también notas sobre La paternidad (Ef 5); Cuando eres una jovencita (Pr 1); Los votos (Nm 30).

¹¹ Entonces Jefté vino con los ancianos de Galaad, y el pueblo lo eligió por su caudillo y jefe; y Jefté habló todas sus palabras delante de Jehová en Mizpa.

¹² Y envió Jefté mensajeros al rey de los amonitas, diciendo: ¿Qué tienes tú conmigo, que has venido a mí para hacer guerra contra mi tierra?

¹³ El rey de los amonitas respondió a los mensajeros de Jefté: Por cuanto Israel tomó mi tierra, cuando subió de Egipto, desde Arnón hasta Jaboc y el Jordán; ahora, pues, devuélvela en paz.

¹⁴ Y Jefté volvió a enviar otros mensajeros al rey de los amonitas,

¹⁵ para decirle: Jefté ha dicho así: Israel no tomó tierra de Moab, ni tierra de los hijos de Amón.

¹⁶ Porque cuando Israel subió de Egipto, anduvo por el desierto hasta el Mar Rojo, y llegó a Cades.

¹⁷ Entonces Israel envió mensajeros al rey de Edom, diciendo: Yo te ruego que me dejes pasar por tu tierra; pero el rey de Edom no los escuchó.^a

Envió también al rey de Moab, el cual tampoco quiso; se quedó, por tanto, Israel en Cades.

¹⁸ Después, yendo por el desierto, rodeó la tierra de Edom^b y la tierra de Moab, y viniendo por el lado oriental de la tierra de Moab, acampó al otro lado de Arnón, y no entró en territorio de Moab; porque Arnón es territorio de Moab.

¹⁹ Y envió Israel mensajeros a Sehón rey de los amorreos, rey de Hesbón, diciéndole: Te ruego que me dejes pasar por tu tierra hasta mi lugar.

²⁰ Mas Sehón no se fió de Israel para darle paso por su territorio, sino que reuniendo Sehón a toda su gente, acampó en Jahaza, y peleó contra Israel.

²¹ Pero Jehová Dios de Israel entregó a Sehón y a todo su pueblo en mano de Israel, y los derrotó; y se apoderó Israel de toda la tierra de los amorreos que habitaban en aquel país.

^a 11.17 Nm 20.14-21.

^b 11.18 Nm 21.4.

11.14-28 La reacción de Jefté ante la amenaza amonita fue un ejemplo de diplomacia internacional contemporánea. Se apelaba frecuentemente a los dioses (en este caso, al único Dios verdadero, v. 27) para establecer y proteger fronteras territoriales. La respuesta irónica de Jefté se remonta a cuando Israel comenzó la conquista de la tierra luchando

contra los amorreos y no contra los amonitas (Nm 21.21-32). Hacía mucho ya que Dios había entregado la tierra prometida a Israel. Era ridículo que estos reclamasen un territorio que perteneció anteriormente a los amorreos y ahora a Israel. Si tenían algún derecho sobre la tierra, ¿por qué esperaron 300 años para hacerlo efectivo (v. 26)?

22 Se apoderaron también de todo el territorio del amorreo desde Arnón hasta Jaboc, y desde el desierto hasta el Jordán.^c

23 Así que, lo que Jehová Dios de Israel desposeyó al amorreo delante de su pueblo Israel, ¿pretendes tú apoderarte de él?

24 Lo que te hiciere poseer Quemos tu dios, ¿no lo poseerías tú? Así, todo lo que desposeyó Jehová nuestro Dios delante de nosotros, nosotros lo poseeremos.

25 ¿Eres tú ahora mejor en algo que Balac hijo de Zipor, rey de Moab?^d ¿Tuvo él cuestión contra Israel, o hizo guerra contra ellos?

26 Cuando Israel ha estado habitando por trescientos años a Hesbón y sus aldeas, a Aroer y sus aldeas, y todas las ciudades que están en el territorio de Arnón, ¿por qué no las habéis recobrado en ese tiempo?

27 Así que, yo nada he pecado contra ti, mas tú haces mal conmigo peleando contra mí. Jehová, que es el juez, juzgue hoy entre los hijos de Israel y los hijos de Amón.

28 Mas el rey de los hijos de Amón no atendió a las razones que Jefté le envió.

29 Y el Espíritu de Jehová vino sobre Jefté; y pasó por Galaad y Manasés, y de allí pasó a Mizpa de Galaad, y de Mizpa de Galaad pasó a los hijos de Amón.

30 Y Jefté hizo voto a Jehová, diciendo: Si entregares a los amonitas en mis manos,

31 cualquiera que saliere de las puertas de mi casa a recibirme, cuando regrese victorioso de los amonitas, será de Jehová, y lo ofreceré en holocausto.

32 Y fue Jefté hacia los hijos de Amón para pelear contra ellos; y Jehová los entregó en su mano.

33 Y desde Aroer hasta llegar a Minit, veinte ciudades; y hasta la vega de las viñas; los derrotó con muy grande estrago. Así fueron sometidos los amonitas por los hijos de Israel.

34 Entonces volvió Jefté a Mizpa, a su casa; y he aquí su hija que salía a recibirle con panderos y danzas, y ella era sola, su hija única; no tenía fuera de ella hijo ni hija.

35 Y cuando él la vio, rompió sus vestidos, diciendo: ¡Ay, hija mía! en verdad me has abatido, y tú misma has venido a ser causa de mi dolor; porque le he dado palabra a Jehová, y no podré retractarme.^e

36 Ella entonces le respondió: Padre mío, si le has dado palabra a Jehová, haz de mí conforme a lo que prometiste, ya que Jehová ha hecho venganza en tus enemigos los hijos de Amón.

37 Y volvió a decir a su padre: Concédeme esto: déjame por dos meses que vaya y descienda por los montes, y llore mi virginidad, yo y mis compañeras.

38 Él entonces dijo: Ve. Y la dejó por dos meses. Y ella fue con sus compañeras, y lloró su virginidad por los montes.

39 Pasados los dos meses volvió a su padre, quien hizo de ella conforme al voto que había hecho. Y ella nunca conoció varón.

40 Y se hizo costumbre en Israel, que de año en año fueran las doncellas de Israel a endechar a la hija de Jefté galaadita, cuatro días en el año.

12 Entonces se reunieron los varones de Efraín, y pasaron hacia el norte, y dijeron a Jefté: ¿Por qué fuiste a hacer guerra contra los hijos de Amón, y no nos llamaste para que fuéramos contigo? Nosotros quemaremos tu casa contigo.

2 Y Jefté les respondió: Yo y mi pueblo teníamos una gran contienda con los hijos de Amón, y os llamé, y no me defendisteis de su mano.

3 Viendo, pues, que no me defendíais, arriesgué mi vida, y pasé contra los hijos de Amón, y Jehová me los entregó; ¿por qué, pues, habéis subido hoy contra mí para pelear conmigo?

4 Entonces reunió Jefté a todos los varones de Galaad, y peleó contra Efraín; y los de Galaad derrotaron a Efraín, porque habían dicho: Vosotros sois fugitivos de Efraín, vosotros los galaaditas, en medio de Efraín y de Manasés.

5 Y los galaaditas tomaron los vados del Jordán a los de Efraín; y aconteció que cuando decían los

^c 11.19-22 Nm 21.21-24.

^d 11.25 Nm 22.1-6.

^e 11.35 Nm 30.2.

11.27 Solo el Señor recibe la denominación de «juez» en este libro, aunque se describe a otras personas ejerciendo las funciones de jueces.

11.30, 31 En medio de la batalla, Jefté trató de negociar con Dios ofreciéndole un sacrificio privado que garantizase su propia victoria (cp. «La obediente hija de Jefté»). El hecho de que el Señor lo utilizase para liberar a los israelitas no tuvo nada que ver con su voto. Dios había prohibido específicamente los sacrificios humanos (Lv 18.21; 20.1-5; Dt 12.29-32; 18.9-12). No se permitía a los padres sacrificar a sus hijos. Sin embargo, Jefté, influenciado sin duda por las costumbres de las culturas paganas que lo rodeaban, trató de obtener lo que quería a su manera, sin conocer la consecuencia de su voto insensato. Irónicamente, del mismo modo que él sufrió por

los pecados de sus padres, su hija lo haría por el voto imprudente de su padre. La hija, cuyo nombre desconocemos, reaccionó con valentía y aceptó las consecuencias del voto de su padre (Jue 11.39, 40). El linaje de Jefté llegó a su fin, incluso si este hubiese simplemente dedicado a su hija a una virginidad perpetua, como creen algunos expertos. Existen otras referencias a sacrificios humanos ilícitos (2 R 16.3; 17.17; 21.6; 2 Cr 33.6; Jer 7.31; 19.5; 32.35; Ez 16.20.21).

12.1-7 Jefté, a diferencia de Gedeón, no trató de apaciguar a los efrainitas (Jue 8.1-3). Parece que los israelitas que vivían al este del Jordán pronunciaban «sibolet» en lugar de «shibolet» (heb., lit. «torrente» o «espiga»), una prueba de la creciente separación entre las tribus del este y del oeste. Así pues, los efrainitas fueron identificados por su habla. Jefté,

EL EMBARAZO

LA ACTIVIDAD CREATIVA POR EXCELENCIA

La descripción bíblica del embarazo no es consoladora. Desde el momento de la desobediencia de Eva, Dios declaró con toda nitidez: «Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos» (Gn 3.16).

Cualquiera que haya soportado las náuseas o los vómitos del primer trimestre, o la incomodidad del tercer trimestre que parece no tener final, sabe claramente lo que Dios quería decir. Las aflicciones del embarazo, sin embargo, producen resultados altamente positivos.

En primer lugar, esta condición puede producir en la madre paciencia, algo que será de crucial importancia una vez haya nacido su hijo. Esta, a su vez, puede calmar y fortalecer a sus hijos. Por otra parte, una mujer que se enoja y se autocompadece durante la preñez puede perjudicarse a ella misma y al bebé. En segundo lugar, el dolor y la incomodidad del embarazo solo sirven para resaltar el gozo asociado al nacimiento.

En lugar de considerar Génesis 1.28 como un mandamiento, considera estas palabras como la revelación de una bendición divina. Es algo coherente con la totalidad de las Escrituras. La procreación no es tanto algo que debamos llevar a cabo para agradar a Dios, sino más bien algo que él nos permite hacer con él. Todos los bebés son creados por él con un propósito único (Sal 139.13-16). Claro está que la posibilidad de las náuseas matinales, ganar peso, la torpeza del cuerpo y los cambios de programa pueden hacer alguna sombra a esta experiencia potencialmente encantadora y gozosa. Sin embargo, al compartir en la actividad creativa por antonomasia, tenemos la promesa divina de que los hijos son una recompensa suya (Sal 127.3-5).

Ver también Éx 21.22; notas sobre El alumbramiento (Jn 16); El fruto del Espíritu (Sal 86; Ro 5; 15; 1 Co 10; 13; Gá 5; Ef 4; Col 3; 2 Ts 1; Ap 2); La maternidad (1 S 1; Is 49; Ez 16); Ser padres (Pr 10); La santidad de la vida (Gn 9); retratos de María de Nazaret (Lc 1); Elisabet (Lc 1).

fugitivos de Efraín: Quiero pasar, los de Galaad les preguntaban: ¿Eres tú efrateo? Si él respondía: No,

⁶ entonces le decían: Ahora, pues, di Shibolet. Y él decía Sibolet; porque no podía pronunciarlo correctamente. Entonces le echaban mano, y le degollaban junto a los vados del Jordán. Y murieron entonces de los de Efraín cuarenta y dos mil.

⁷ Y Jefté juzgó a Israel seis años; y murió Jefté galaadita, y fue sepultado en una de las ciudades de Galaad.

Ibzán, Elón y Abdón, jueces de Israel

⁸ Después de él juzgó a Israel Ibzán de Belén, ⁹ el cual tuvo treinta hijos y treinta hijas, las cuales casó fuera, y tomó de fuera treinta hijas para sus hijos; y juzgó a Israel siete años.

¹⁰ Y murió Ibzán, y fue sepultado en Belén.

¹¹ Después de él juzgó a Israel Elón zabulonita, el cual juzgó a Israel diez años.

¹² Y murió Elón zabulonita, y fue sepultado en Ajalón en la tierra de Zabulón.

¹³ Después de él juzgó a Israel Abdón hijo de Hilel, piratonita.

¹⁴ Éste tuvo cuarenta hijos y treinta nietos, que cabalgaban sobre setenta asnos; y juzgó a Israel ocho años.

¹⁵ Y murió Abdón hijo de Hilel piratonita, y fue sepultado en Piratón, en la tierra de Efraín, en el monte de Amalec.

Nacimiento de Sansón

13 Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano de los filisteos por cuarenta años.

² Y había un hombre de Zora, de la tribu de Dan, el cual se llamaba Manoa; y su mujer era estéril, y nunca había tenido hijos.

³ A esta mujer apareció el ángel de Jehová, y le dijo: He aquí que tú eres estéril, y nunca has tenido hijos; pero concebirás y darás a luz un hijo.

⁴ Ahora, pues, no bebas vino ni sidra, ni comas cosa inmunda.

⁵ Pues he aquí que concebirás y darás a luz un hijo; y navaja no pasará sobre su cabeza, porque el niño será nazareo^a a Dios desde su nacimiento, y él comenzará a salvar a Israel de mano de los filisteos.

^a13.5 Nm 6.1-5.

vindicado como líder de Galaad, respondió con contundencia a los insultos de Efraín. Esta guerra intertribal fue costosa, pues murieron 42.000 efrainitas.

13.1 La última opresión recogida en Jueces duró 40 años e involucró a Sansón, un juez danita que probablemente juzgó

la parte occidental de Israel alrededor de la época de Jefté. Finalmente, la amenaza filisteá llevó a Israel a buscar el liderazgo más fuerte y permanente de un rey.

13.2-5 La madre de Sansón, sin hijos, como Sara (Gn 11.30; 16.1), Rebeca (Gn 25.21), Ana (1 S 1.2) y Elisabet (Lc 1.7),

EL ÁNGEL DEL SEÑOR

EL ÁNGEL DEL SEÑOR SE APARECIÓ	EL ÁNGEL DEL SEÑOR ACTUÓ	EL ÁNGEL DEL SEÑOR EXPRESÓ LA PREOCUPACIÓN DE DIOS
A Agar	Le dijo que regresara junto a Sara (Gn 16.9).	Por una MUJER maltratada, y le prometió muchos descendientes (Gn 16.10).
A los israelitas	Les anunció juicio contra el pueblo de Dios por su desobediencia (Jue 2.1-3).	Por una NACIÓN novata, llevándola al arrepentimiento (Jue 2.4, 5).
A Gedeón	Encomendándole que destruyera la idolatría de la casa de su padre y que librara guerra contra los madianitas (Jue 6.11-25).	Por las FAMILIAS, limpiando a la de Gedeón de la idolatría (Jue 6.26-28).
A la madre de Sansón	Le anunció el nacimiento de Sansón (Jue 13.3-5).	Por una MUJER estéril, y la bendijo con el nacimiento de un hijo especial (Jue 13.24).
A los padres de Sansón	Les anunció el ministerio de Sansón (Jue 13.5-21).	Por una PAREJA, y la ayudó convirtiéndolos en padres piadosos (Jue 13.11-14).
Al esposo de Elisabet	Le anunció el nacimiento de Juan el Bautista (Lc 1.13-17).	Por un HOMBRE de Dios y su ESPOSA, y les dio un hijo y heredero en su avanzada edad (Lc 1.24, 25, 57, 58).

Nota: El Ángel del Señor esta envuelto en misterio. Claramente es un mensajero del Señor que aparece según el encargo divino de comunicar la Palabra de Dios en cuanto a revelación, liberación o juicio. Muchos consideran que este mensajero celestial es una cristofanía, una aparición del Cristo preencarnado a los seres humanos que, de otro modo, no habrían sido capaces de contemplar a Dios y vivir (cp. Ex 33.20).

⁶Y la mujer vino y se lo contó a su marido, diciendo: Un varón de Dios vino a mí, cuyo aspecto era como el aspecto de un ángel de Dios, temible en gran manera; y no le pregunté de dónde ni quién era, ni tampoco él me dijo su nombre.

⁷Y me dijo: He aquí que tú concebirás, y darás a luz un hijo; por tanto, ahora no bebas vino, ni sidra, ni comas cosa inmunda, porque este niño será nazareo a Dios desde su nacimiento hasta el día de su muerte.

⁸Entonces oró Manoa a Jehová, y dijo: Ah, Señor mío, yo te ruego que aquel varón de Dios que

enviaste, vuelva ahora a venir a nosotros, y nos enseñe lo que hayamos de hacer con el niño que ha de nacer.

⁹Y Dios oyó la voz de Manoa; y el ángel de Dios volvió otra vez a la mujer, estando ella en el campo; mas su marido Manoa no estaba con ella.

¹⁰Y la mujer corrió prontamente a avisarle a su marido, diciéndole: Mira que se me ha aparecido aquel varón que vino a mí el otro día.

¹¹Y se levantó Manoa, y siguió a su mujer; y vino al varón y le dijo: ¿Eres tú aquel varón que habló a la mujer? Y él dijo: Yo soy.

recibió dos visitas del ángel del Señor (ver gráfico «El ángel del Señor»). El anuncio que Dios le hizo debió de parecerle un increíble regalo. Había sufrido la humillación y soportado la

vergüenza de una mujer que sería pronto olvidada porque no tenía hijos que mantuviesen viva su memoria (cp. «La confida madre de Sansón»).

LA CONFIA DA MADRE DE SAN SÓN

Una mujer humilde y estéril fue abordada en el campo por un ángel del Señor que le profetizó que daría a luz un hijo que liberaría a Israel de la pesada mano de los filisteos. Esta mujer, cuyo nombre no se menciona, estaba casada con Manoa, de la tribu de Dan. Vivían en Zora, al oeste de Jerusalén.

Manoa y su esposa eran, al parecer, devotos creyentes, pero la profecía del ángel les sonaba demasiado buena para ser cierta. La esposa le contó a su marido todo lo que había sucedido, y él oró para que el varón de Dios regresara y «nos enseñe lo que hayamos de hacer con el niño que ha de nacer» (Jue 13.8). No vacilaron en creer. El ángel regresó por tercera vez para repetir las reglas del voto nazareo: no tomar nada que proceda de la vid, no pasar navaja por la cabeza, no tocar nada inmundo.

Aunque esta mujer pudiera haber sido analfabeta y dependiente de su esposo, como creyente y madre embarazada no tuvo problema en cumplir las instrucciones del mensajero divino. Manoa hizo en el acto una ofrenda a Dios, y, conforme la llama ascendía, el ángel subió con ella. Aterrorizados, ambos se postraron sobre su rostro (vv. 19, 20).

La revelación de lo sobrenatural era necesaria para una sociedad depravada como la suya, y la extraordinaria exhibición confirmó la intervención prodigiosa de Dios, respondiendo sin duda a sus oraciones. Cuando Manoa expresó su temor a morir, porque habían visto a Dios, su esposa demostró confianza: «Si Jehová nos quisiera matar, no aceptaría de nuestras manos el holocausto y la ofrenda» (v. 23).

Sansón (que significa «como el sol» o «esplendor»), el hijo prometido, escogió un estilo de vida que reflejaba la naturaleza caída de este mundo; sin embargo, Dios lo utilizó para refrenar a los filisteos. Como resultado, su nombre se encuentra con los héroes de la fe en Hebreos (Jue 11.32).

La decepción de la esterilidad se transformó en el gozo de la maternidad. Aunque agradecida por tener un hijo de tan inusual fuerza, esta humilde madre debió de haber sufrido por el egoísmo filial y por su desobediencia a Dios. Ciertamente, las oraciones de su madre y su crianza jugaron un papel en la contribución que Sansón hizo como libertador de su pueblo. Esta mujer sin nombre será recordada como una creyente que dejó su testimonio: toda mujer no solo debe escuchar las directrices de Dios, sino también obedecerle aun en los detalles más minuciosos (Jue 13.14). Los santos ángeles de Dios están preparados para llevar a cabo su voluntad incluso cuando una menos lo espera.

Ver también Jue 14.2-5; notas sobre La maternidad (15 1).

¹²Entonces Manoa dijo: Cuando tus palabras se cumplan, ¿cómo debe ser la manera de vivir del niño, y qué debemos hacer con él?

¹³Y el ángel de Jehová respondió a Manoa: La mujer se guardará de todas las cosas que yo le dije.

¹⁴No tomará nada que proceda de la vid; no beberá vino ni sidra, y no comerá cosa inmunda; guardará todo lo que le mandé.

¹⁵Entonces Manoa dijo al ángel de Jehová: Te ruego nos permitas detenerte, y te prepararemos un cabrito.

¹⁶Y el ángel de Jehová respondió a Manoa: Aunque me detengas, no comeré de tu pan; mas si quieres hacer holocausto, ofrécelo a Jehová. Y no sabía Manoa que aquél fuese ángel de Jehová.

¹⁷Entonces dijo Manoa al ángel de Jehová: ¿Cuál es tu nombre, para que cuando se cumpla tu palabra te honremos?

¹⁸Y el ángel de Jehová respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable?

¹⁹Y Manoa tomó un cabrito y una ofrenda, y los ofreció sobre una peña a Jehová; y el ángel hizo milagro ante los ojos de Manoa y de su mujer.

²⁰Porque aconteció que cuando la llama subía del altar hacia el cielo, el ángel de Jehová subió en la llama del altar ante los ojos de Manoa y de su mujer, los cuales se postraron en tierra.

²¹Y el ángel de Jehová no volvió a aparecer a Manoa ni a su mujer. Entonces conoció Manoa que era el ángel de Jehová.

²²Y dijo Manoa a su mujer: Ciertamente moriremos, porque a Dios hemos visto.

²³Y su mujer le respondió: Si Jehová nos quisiera matar, no aceptaría de nuestras manos el holocausto y la ofrenda, ni nos hubiera mostrado todas estas cosas, ni ahora nos habría anunciado esto.

²⁴Y la mujer dio a luz un hijo, y le puso por nombre Sansón. Y el niño creció, y Jehová lo bendijo.

²⁵Y el Espíritu de Jehová comenzó a manifestarse en él en los campamentos de Dan, entre Zora y Estaal.

13.24 Sansón debía ser nazareo desde su nacimiento (cp. v. 5), sirviendo al Señor toda su vida. Como tal, tenía que abstenerse del vino y las bebidas alcohólicas, no podía cortarse el pelo y no debía tener contacto con nada que estuviese muerto (Nm 6.1, 2, 3-8, notas). Sansón (heb., lit. «sol» o «resplandor»), como la nación de Israel, había sido escogido

para ser santo para Dios. Sin embargo, del mismo modo que las mujeres extranjeras lo atrajeron, Israel cayó en las prácticas paganas de los cananeos. Finalmente, derrotado y ciego, Sansón pasó sus últimos días encadenado, moliendo maíz, e Israel sucumbió a la opresión filistea durante un largo periodo (ver gráfico «El periodo de los jueces»).

Sansón y la mujer filisteas de Timnat

14 Descendió Sansón a Timnat, y vio en Timnat a una mujer de las hijas de los filisteos. ²Y subió, y lo declaró a su padre y a su madre, diciendo: Yo he visto en Timnat una mujer de las hijas de los filisteos; os ruego que me la toméis por mujer.

³Y su padre y su madre le dijeron: ¿No hay mujer entre las hijas de tus hermanos, ni en todo nuestro pueblo, para que vayas tú a tomar mujer de los filisteos incircuncisos? Y Sansón respondió a su padre: Tómame ésta por mujer, porque ella me agrada.

⁴Mas su padre y su madre no sabían que esto venía de Jehová, porque él buscaba ocasión contra los filisteos; pues en aquel tiempo los filisteos dominaban sobre Israel.

⁵Y Sansón descendió con su padre y con su madre a Timnat; y cuando llegaron a las viñas de Timnat, he aquí un león joven que venía rugiendo hacia él.

⁶Y el Espíritu de Jehová vino sobre Sansón, quien despedazó al león como quien despedaza un cabrito, sin tener nada en su mano; y no declaró ni a su padre ni a su madre lo que había hecho.

⁷Descendió, pues, y habló a la mujer; y ella agradó a Sansón.

⁸Y volviendo después de algunos días para tomarla, se apartó del camino para ver el cuerpo muerto del león; y he aquí que en el cuerpo del león había un enjambre de abejas, y un panal de miel.

⁹Y tomándolo en sus manos, se fue comiéndolo por el camino; y cuando alcanzó a su padre y a su madre, les dio también a ellos que comiesen; mas no les descubrió que había tomado aquella miel del cuerpo del león.

¹⁰Vino, pues, su padre adonde estaba la mujer, y Sansón hizo allí banquete; porque así solían hacer los jóvenes.

¹¹Y aconteció que cuando ellos le vieron, tomaron treinta compañeros para que estuviesen con él.

¹²Y Sansón les dijo: Yo os propondré ahora un enigma, y si en los siete días del banquete me lo declaráis y descifráis, yo os daré treinta vestidos de lino y treinta vestidos de fiesta.

¹³Mas si no me lo podéis declarar, entonces vosotros me daréis a mí los treinta vestidos de lino y los vestidos de fiesta. Y ellos respondieron: Propón tu enigma, y lo oiremos.

¹⁴Entonces les dijo:

Del devorador salió comida,
Y del fuerte salió dulzura.

Y ellos no pudieron declararle el enigma en tres días.

¹⁵Al séptimo día dijeron a la mujer de Sansón: Induce a tu marido a que nos declare este enigma, para que no te quememos a ti y a la casa de tu padre. ¿Nos habéis llamado aquí para despojarnos?

¹⁶Y lloró la mujer de Sansón en presencia de él, y dijo: Solamente me aborreces, y no me amas, pues no me declaras el enigma que propusiste a los hijos de mi pueblo. Y él respondió: He aquí que ni a mi padre ni a mi madre lo he declarado, ¿y te lo había de declarar a ti?

¹⁷Y ella lloró en presencia de él los siete días que ellos tuvieron banquete; mas al séptimo día él se lo declaró, porque le presionaba; y ella lo declaró a los hijos de su pueblo.

¹⁸Al séptimo día, antes que el sol se pusiese, los de la ciudad le dijeron:

¿Qué cosa más dulce que la miel?

¿Y qué cosa más fuerte que el león?

Y él les respondió:

Si no araseis con mi novilla,

Nunca hubierais descubierto mi enigma.

14.1-3 Timnat era una ciudad filistea situada en el valle de Sorec, aproximadamente 7 km al sureste de Zora (Jue 13.25). Los filisteos (o «pueblos del mar») ya dominaban el uso del hierro (cp. Jue 3.3, nota). Casarse con alguien de una cultura más poderosa y prestigiosa pudo haber parecido atractivo y beneficioso según los estándares humanos. Sin embargo, la decisión de Sansón de casarse con la mujer de Timnat era una elección que descuidaba conscientemente su ministerio especial y desobedecía el mandato explícito del Señor de no mezclarse en matrimonio con los cananeos (Éx 34.11-16; Dt 7.1-3; cp. también «La esposa pagana de Sansón»). Los padres de Sansón estaban disgustados con razón. En la sociedad hebrea, se esperaba que el padre escogiese esposa para su hijo. También se encontraban en una difícil posición porque recordaban lo que el ángel del Señor había exigido de su hijo (cp. Jue 14.4, nota; gráfico «El ángel del Señor»).

14.4 Dios controla la historia, pero las personas son totalmente responsables de sus actos. Esta tensión existe en la vida diaria del pueblo del Señor. El libro de Jueces recoge correctamente la historia de Israel desde este punto de

vista teológico. Sansón fue absolutamente responsable de su desobediencia, pero Dios, en su providencia, lo utilizó para traer liberación a los israelitas, a pesar de su fracaso.

14.10, 11 El banquete de Sansón celebraba un compromiso matrimonial en el que la novia no se unía a la familia de su marido, sino que se quedaba con la suya, recibiendo visitas ocasionales de este. En este tipo de uniones, se consideraba que el marido se unía a la familia de su mujer y se subordinaba en teoría al padre de esta. Los hijos se consideraban miembros de la familia de la madre. El banquete del casamiento de Sansón duró siete días, y el matrimonio podía consumarse físicamente al final del mismo. Los 30 compañeros protegían el banquete. Qué irónico es que la ocasión alegre de una boda provocase el trágico quebrantamiento de dos de los votos nazareos de Sansón, no beber vino y no tocar un cadáver.

14.15-17 Una novia avergonzada. Descontentos ante la posibilidad de tener que pagar a Sansón si no acertaban su adivinanza, los 30 compañeros, supuestos protectores del banquete, amenazaron con hacer daño a la novia y a su

LA ESPOSA PAGANA DE SANSÓN

Esta impresionante mujer de Timna atrapó el afecto de Sansón con su hermosura y su encanto, y ella también debió quedar prendada de su fuerza y su ingenio. Se casaron a toda prisa y a pesar de la oposición de sus padres. El matrimonio estaba condenado desde el principio por las lealtades opuestas que tensaban a la joven pareja, así como por el egoísmo y la inmadurez de ambos.

La timnita, que había permanecido en casa de sus padres después de la boda, estaba más preocupada por su propia protección. Igual que Sansón, estaba acostumbrada a conseguir lo que quería; si no podía de otra forma, recurría a las lágrimas y las quejas (Jue 14.2, 3, 16, 17). Se sirvió de todas sus habilidades manipuladoras, incluida una semana de lágrimas, para satisfacer las exigencias de sus paisanos, sabiendo en todo momento los planes perversos que tenían contra su esposo. Cuando Sansón por fin confió en ella y le contó su secreto, ella lo traicionó descaradamente y, según parece, sin remordimiento. Estaba bajo amenaza contra su propia vida y la de su familia, pero al final, quizá por sus malas elecciones, todas las vidas se perdieron (Jue 15.6). Quién sabe lo que la protección de Sansón habría podido suponer para la familia si su mujer le hubiera comunicado sus temores.

La timnita y Sansón cometieron un error al precipitarse en un serio compromiso de matrimonio basado en el encaprichamiento inicial y en la atracción física (Jue 14.2, 3). Ninguno de ellos había dejado a su padre y a su madre para entregar la principal lealtad al otro (cp. Gn 2.24). Tampoco habían ido más allá de sí mismo para preocuparse cada uno del mejor interés del otro (cp. Ef 5.33). Ninguno había considerado las ramificaciones de estar vinculados el uno al otro, sin tener los mismos compromisos espirituales (cp. Am 3.3). El matrimonio con una mujer forastera que no estaba comprometida con el Dios de Israel estaba estrictamente prohibido, porque los casamientos mixtos eran un factor seguro en la destrucción de la nación (cp. Dt 7.1-4; Jue 3.5, 6). Sansón no solo era israelita y, por tanto, estaba comprometido con *Yahvé*, sino que también era nazareo y apartado por Dios de una forma especial (Jue 13.4, 5). Que un juez caiga en este ámbito muestra el resultado de largo alcance de la apatía espiritual. Este matrimonio puso a Sansón en el camino del alejamiento de *Yahvé*; a pesar de todo, solo el Señor pudo darle sabiduría y canalizar el amor que necesitaría para vencer los obstáculos abrumadores a los que se enfrentaron Sansón y la timnita en su desafiante matrimonio.

Vé también notas sobre Matrimonio interconfesional (Neh. 10); La rebeldía (Nm 16).

¹⁹Y el Espíritu de Jehová vino sobre él, y descendió a Ascalón y mató a treinta hombres de ellos; y tomando sus despojos, dio las mudas de vestidos a los que habían explicado el enigma; y encendido en enojo se volvió a la casa de su padre.

²⁰Y la mujer de Sansón fue dada a su compañero, al cual él había tratado como su amigo.

15 Aconteció después de algún tiempo, que en los días de la siega del trigo Sansón visitó a su mujer con un cabrito, diciendo: Entraré a mi mujer en el aposento. Mas el padre de ella no lo dejó entrar.

²Y dijo el padre de ella: Me persuadí de que la aborrecías, y la di a tu compañero. Mas su hermana menor, ¿no es más hermosa que ella? Tómala, pues, en su lugar.

³Entonces le dijo Sansón: Sin culpa seré esta vez respecto de los filisteos, si mal les hiciera.

⁴Y fue Sansón y cazó trescientas zorrás; y tomó teas, y juntó cola con cola, y puso una tea entre cada dos colas.

⁵Después, encendiendo las teas, soltó las zorras en los sembrados de los filisteos, y quemó las mieses amontonadas y en pie, viñas y olivares.

⁶Y dijeron los filisteos: ¿Quién hizo esto? Y les constataron: Sansón, el yerno del timnateo, porque le quitó su mujer y la dio a su compañero. Y vinieron los filisteos y la quemaron a ella y a su padre.

⁷Entonces Sansón les dijo: Ya que así habéis hecho, juro que me vengaré de vosotros, y después desistiré.

⁸Y los hirió cadera y muslo con gran mortandad; y descendió y habitó en la cueva de la peña de Etam.

Sansón derrota a los filisteos en Lehi

⁹Entonces los filisteos subieron y acamparon en Judá, y se extendieron por Lehi.

familia si ella no averiguaba la solución para ellos. Incluso insinaron que todo podía ser un intento de despojarlos de sus galas. Las prendas de lino y las mudas, tomadas frecuentemente como botín de guerra por los vencedores, eran artículos muy valiosos que se utilizaban en acontecimientos

especiales. Una persona podía tener solo uno en toda su vida. Esta joven mujer de Timnat lo perdió todo tratando de salvarse. En su ira, Sansón nunca entró en la estancia matrimonial; por tanto, se convirtió en una novia avergonzada (cp. Jue 15.1, 2).

¹⁰Y los varones de Judá les dijeron: ¿Por qué habéis subido contra nosotros? Y ellos respondieron: A prender a Sansón hemos subido, para hacerle como él nos ha hecho.

¹¹Y vinieron tres mil hombres de Judá a la cueva de la Peña de Etam, y dijeron a Sansón: ¿No sabes tú que los filisteos dominan sobre nosotros? ¿Por qué nos has hecho esto? Y él les respondió: Yo les he hecho como ellos me hicieron.

¹²Ellos entonces le dijeron: Nosotros hemos venido para prenderte y entregarte en mano de los filisteos. Y Sansón les respondió: Juradme que vosotros no me mataréis.

¹³Y ellos le respondieron, diciendo: No; solamente te prenderemos, y te entregaremos en sus manos; mas no te mataremos. Entonces le ataron con dos cuerdas nuevas, y le hicieron venir de la Peña.

¹⁴Y así que vino hasta Lehi, los filisteos salieron gritando a su encuentro; pero el Espíritu de Jehová vino sobre él, y las cuerdas que estaban en sus brazos se volvieron como lino quemado con fuego, y las ataduras se cayeron de sus manos.

¹⁵Y hallando una quijada de asno fresca aún, extendió la mano y la tomó, y mató con ella a mil hombres.

¹⁶Entonces Sansón dijo:

Con la quijada de un asno, un montón, dos montones;

Con la quijada de un asno maté a mil hombres.

¹⁷Y acabando de hablar, arrojó de su mano la quijada, y llamó a aquel lugar Ramat-lehi.³

¹⁸Y teniendo gran sed, clamó luego a Jehová, y dijo: Tú has dado esta grande salvación por mano de tu siervo; ¿y moriré yo ahora de sed, y caeré en mano de los incircuncisos?

¹⁹Entonces abrió Dios la cuenca que hay en Lehi; y salió de allí agua, y él bebió, y recobró su espíritu, y se reanimó. Por esto llamó el nombre de aquel lugar, En-hacore,⁴ el cual está en Lehi, hasta hoy.

²⁰Y juzgó a Israel en los días de los filisteos veinte años.

Sansón en Gaza

16 Fue Sansón a Gaza, y vio allí a una mujer ramera, y se llegó a ella.

²Y fue dicho a los de Gaza: Sansón ha venido acá. Y lo rodearon, y acecharon toda aquella noche a la puerta de la ciudad; y estuvieron callados toda aquella noche, diciendo: Hasta la luz de la mañana; entonces lo mataremos.

³Mas Sansón durmió hasta la medianoche; y a la medianoche se levantó, y tomando las puertas de la ciudad con sus dos pilares y su cerrojo, se las echó al hombro, y se fue y las subió a la cumbre del monte que está delante de Hebrón.

Sansón y Dalila

⁴Después de esto aconteció que se enamoró de una mujer en el valle de Sorec, la cual se llamaba Dalila.

⁵Y vinieron a ella los príncipes de los filisteos, y le dijeron: Engaña-le e infórmate en qué consiste su gran fuerza, y cómo lo podríamos vencer, para que lo atemos y lo dominemos; y cada uno de nosotros te dará mil cien siclos de plata.

⁶Y Dalila dijo a Sansón: Yo te ruego que me declares en qué consiste tu gran fuerza, y cómo podrás ser atado para ser dominado.

⁷Y le respondió Sansón: Si me ataren con siete mimbres verdes que aún no estén enjutos, entonces me debilitaré y seré como cualquiera de los hombres.

⁸Y los príncipes de los filisteos le trajeron siete mimbres verdes que aún no estaban enjutos, y ella le ató con ellos.

⁹Y ella tenía hombres en acecho en el aposento. Entonces ella le dijo: ¡Sansón, los filisteos contra ti! Y él rompió los mimbres, como se rompe una

3. 15.17 Esto es, *Colina de la Quijada*.

4. 15.19 Esto es, *la fuente del que clamó*.

15.11 Los israelitas tenían mucho miedo de los filisteos, como evidencia su falta de lealtad hacia uno de sus compatriotas. Los hombres de Judá estaban dispuestos a entregar a Sansón en manos filisteas a cambio de su propia seguridad.

15.19 Aunque Sansón no había respetado sus votos nazareos y su naturaleza sensual lo dominaba, el Señor lo utilizó como agente liberador de su pueblo. La gracia de Dios en la vida de Sansón se demuestra en la provisión sobrenatural de agua cuando estaba exhausto y desanimado.

16.1 Gaza, una importante ciudad filisteas, se encontraba al sureste de Zora, a unos pocos kilómetros del mar Mediterráneo y junto a las rutas comerciales entre Egipto y el oeste de Asia. El hombre al que Dios había concedido una fuerza sobrehumana demostró una vez más ser débil espiritual y moralmente.

16.4 Dalila vivía en el valle de Sorec, cerca de Zora. Se produjeron muchos matrimonios entre los filisteos y aquellos a los que conquistaban. Lo más probable es que Dalila fuese filisteas (cp. «Dalila»; «La seducción»). Su relación con Sansón debió de ser bastante larga e importante para que los líderes filisteos llegasen a conocerla. Independientemente de la profundidad de la misma, ella demostró no tener corazón cuando se le dio a escoger entre su pareja y una gran suma de dinero.

16.5 La cantidad de dinero ofrecida por los príncipes filisteos por la traición y captura de Sansón indica el miedo inmenso que le tenían. Cada uno de ellos ofreció a Dalila 1.100 siclos de plata. El pago a un levita por todo un año de servicio era de unos 10 siclos (Jue 17.10; ver gráfico «Monedas y medidas en la Biblia»).

DALILA

La incitante tentadora

Sansón y Dalila se encuentran entre las parejas más conocidas de la Biblia. Él es famoso por su fuerza; ella, por su seductora manipulación.

Dalila vivía en un pequeño pueblo junto a la ciudad natal de Sansón. Es posible que fuera filisteo, aunque su nombre es semita. Tal vez era una prostituta del templo. Al parecer, Sansón la había estado visitando con frecuencia, y su relación llegó a oídos de los líderes filisteos. Ellos fueron a Dalila con un ofrecimiento que no pudo rechazar.

Los antecedentes de Sansón, su educación y su propia experiencia deberían haberle enseñado a mantenerse a distancia de los enredos extranjeros, pero el relato deja claro que Sansón sentía un apego emocional a Dalila. No existen pruebas de que ella sintiera una admiración personal o afecto por él. Por el contrario, su motivación era claramente la avaricia; estaba totalmente dispuesta a usar toda su encantadora seducción (que al parecer era considerable) para ganar una gran cantidad de dinero.

Los ingredientes para el desastre estaban servidos: un hombre moralmente débil con incontrolables pasiones sexuales; una tentadora seductora motivada por la avaricia; un grupo de líderes extranjeros con fondos ilimitados y la firme convicción de que su seguridad nacional, y tal vez hasta su supervivencia como país, estaba en juego.

Los métodos de ella eran sencillos, y aunque le llevó tiempo, finalmente funcionaron. Era juguetona e incitante. Era coqueta y provocativa. Era atractiva y tentadora. Coaccionaba y engatusaba. Hizo mohines y exigencias. Una fortuna la estaba aguardando si conseguía descubrir el secreto de su fuerza. Estaba decidida, y en última instancia consiguió sacarle a Sansón su secreto.

Convencida de que por fin le había dicho la verdad, envió a buscar a los líderes filisteos. Hizo que su amante se durmiera y le cortó el cabello. Con total crueldad observó cómo él luchaba por salir de un sueño profundo, pensando que esquivaría a sus atacantes con la misma facilidad que antes, hasta que, horrorizado, descubrió que su fuerza había desaparecido. Seguro que ella contaba su dinero mientras se lo llevaban a él.

Dalila personifica a la mujer inmoral de Proverbios 5. «Su fin es amargo como el ajeno» (cp. Pr 5.4-6).

Ver también nota sobre La tentación (He 2).

cuerda de estopa cuando toca el fuego; y no se supo el secreto de su fuerza.

¹⁰ Entonces Dalila dijo a Sansón: He aquí tú me has engañado, y me has dicho mentiras; descúbreme, pues, ahora, te ruego, cómo podrás ser atado. ¹¹ Y él le dijo: Si me ataren fuertemente con cuerdas nuevas que no se hayan usado, yo me debilitaré, y seré como cualquiera de los hombres.

¹² Y Dalila tomó cuerdas nuevas, y le ató con ellas, y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y los espías estaban en el aposento. Mas él las rompió de sus brazos como un hilo.

¹³ Y Dalila dijo a Sansón: Hasta ahora me engañas, y tratas conmigo con mentiras. Descúbreme, pues, ahora, cómo podrás ser atado. Él entonces le dijo: Si tejieres siete gudejas de mi cabeza con la tela y las asegurares con la estaca.

¹⁴ Y ella las aseguró con la estaca, y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Mas despertando él de su sueño, arrancó la estaca del telar con la tela.

¹⁵ Y ella le dijo: ¿Cómo dices: Yo te amo, cuando tu corazón no está conmigo? Ya me has engañado tres veces, y no me has descubierto aún en qué consiste tu gran fuerza.

¹⁶ Y aconteció que, presionándole ella cada día con sus palabras e importunándole, su alma fue reducida a mortal angustia.

¹⁷ Le descubrió, pues, todo su corazón, y le dijo: Nunca a mi cabeza llegó navaja, porque soy nazareo de Dios desde el vientre de mi madre. Si fuere rapado, mi fuerza se apartará de mí, y me debilitaré y seré como todos los hombres.

¹⁸ Viendo Dalila que él le había descubierto todo su corazón, envió a llamar a los principales de los filisteos, diciendo: Venid esta vez, porque él me ha descubierto todo su corazón. Y los principales de los filisteos vinieron a ella, trayendo en su mano el dinero.

¹⁹ Y ella hizo que él se durmiese sobre sus rodillas, y llamó a un hombre, quien le rapó las siete

16.19-21 Sansón se encontró en la más trágica de las situaciones cuando el tercero de sus votos nazareos se quebrantó al cortarse su cabello. Dios lo había abandonado. Su fuente de fuerza no estaba en su largo cabello; sino en el poder de Dios, que estaba a su disposición mientras

guardase fielmente el voto nazareo. Sansón estaba completamente a merced de sus captores, que lo dejaron ciego y le asignaron la insignificante tarea de moler grano en una cárcel próxima a Gaza, el escenario de algunas de sus hazañas anteriores.

guedejas de su cabeza; y ella comenzó a afligirlo, pues su fuerza se apartó de él.

²⁰Y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y luego que despertó él de su sueño, se dijo: Esta vez saldré como las otras y me escaparé. Pero él no sabía que Jehová ya se había apartado de él.

²¹Mas los filisteos le echaron mano, y le sacaron los ojos, y le llevaron a Gaza; y le ataron con cadenas para que moliese en la cárcel.

²²Y el cabello de su cabeza comenzó a crecer, después que fue rapado.

Muerte de Sansón

²³Entonces los principales de los filisteos se juntaron para ofrecer sacrificio a Dagón su dios y para alegrarse; y dijeron: Nuestro dios entregó en nuestras manos a Sansón nuestro enemigo.

²⁴Y viéndolo el pueblo, alabaron a su dios, diciendo: Nuestro dios entregó en nuestras manos a nuestro enemigo, y al destruidor de nuestra tierra, el cual había dado muerte a muchos de nosotros.

²⁵Y aconteció que cuando sintieron alegría en su corazón, dijeron: Llamad a Sansón, para que nos divierta. Y llamaron a Sansón de la cárcel, y sirvió de juguete delante de ellos; y lo pusieron entre las columnas.

²⁶Entonces Sansón dijo al joven que le guiaba de la mano: Acércame, y hazme palpar las columnas sobre las que descansa la casa, para que me apoye sobre ellas.

²⁷Y la casa estaba llena de hombres y mujeres, y todos los principales de los filisteos estaban allí; y en el piso alto había como tres mil hombres y mujeres, que estaban mirando el escarnio de Sansón.

²⁸Entonces clamó Sansón a Jehová, y dijo: Señor Jehová, acuérdate ahora de mí, y fortaléceme, te

ruego, solamente esta vez, oh Dios, para que de una vez tome venganza de los filisteos por mis dos ojos.

²⁹Así luego Sansón las dos columnas de en medio, sobre las que descansaba la casa, y echó todo su peso sobre ellas, su mano derecha sobre una y su mano izquierda sobre la otra.

³⁰Y dijo Sansón: Muera yo con los filisteos. Entonces se inclinó con toda su fuerza, y cayó la casa sobre los principales, y sobre todo el pueblo que estaba en ella. Y los que mató al morir fueron muchos más que los que había matado durante su vida.

³¹Y descendieron sus hermanos y toda la casa de su padre, y le tomaron, y le llevaron, y le sepultaron entre Zora y Estaol, en el sepulcro de su padre Manoa. Y él juzgó a Israel veinte años.

Las imágenes y el sacerdote de Micaía

17 Hubo un hombre del monte de Efraín, que se llamaba Micaía,

²el cual dijo a su madre: Los mil cien siclos de plata que te fueron hurtados, acerca de los cuales maldijiste, y de los cuales me hablaste, he aquí el dinero está en mi poder; yo lo tomé. Entonces la madre dijo: Bendito seas de Jehová, hijo mío.

³Y él devolvió los mil cien siclos de plata a su madre; y su madre dijo: En verdad he dedicado el dinero a Jehová por mi hijo, para hacer una imagen de talla y una de fundición; ahora, pues, yo te lo devuelvo.

⁴Mas él devolvió el dinero a su madre, y tomó su madre doscientos siclos de plata y los dio al fundidor, quien hizo de ellos una imagen de talla y una de fundición, la cual fue puesta en la casa de Micaía.

⁵Y este hombre Micaía tuvo casa de dioses, e hizo efod y terafines, y consagró a uno de sus hijos para que fuera su sacerdote.

16.23 **Dagón** (heb., lit. «grano») era un dios de la vegetación adoptado por los filisteos como deidad principal cuando llegaron a Canaán. El tamaño de la multitud indicaba una observancia de índole nacional, organizada para honrar a Dagón por la captura de Sansón.

16.24-30 **El acto final de Sansón** tuvo lugar en un patio abierto, donde lo humillaron públicamente y lo obligaron a realizar una demostración. Los templos del antiguo Oriente Medio tenían construcciones parecidas, en las que una parte cubierta daba al patio. El techo se apoyaba sobre columnas de madera colocadas sobre una base de piedra. Había unas tres mil personas en el piso alto (v. 27). Una explosión final de fuerza permitió a Sansón empujar las grandes columnas fuera de su base y el techo se derrumbó, matando a todos los que se encontraban debajo. Dios respondió a su oración (v. 28).

17.1-21.25 Esta sección final contiene **dos ejemplos de depravación moral** que ocurrieron en la tierra. Estos no siguen cronológicamente al capítulo anterior, pero muestran el caos moral y religioso existente cuando «cada uno hacía lo que bien le parecía» (Jue 21.25). Dios no aprobó el comportamiento recogido en estas dos historias. En su lugar, estos relatos, escritos bajo la dirección del Espíritu Santo,

constituyen retratos sinceros de uno de los periodos más sombríos de la historia de Israel.

17.1, 2 **La madre de Micaía, cuyo nombre no se menciona**, pronunció una maldición acerca de una gran cantidad de dinero que alguien le había robado (cp. «La madre infiel de Micaía»). Las maldiciones se tomaban muy en serio en las supersticiosas culturas paganas del antiguo Oriente Próximo, por lo que sin duda esperaba incrementar sus oportunidades de recuperar el dinero. El texto no indica si ella sabía que su hijo lo había tomado. Sin embargo, existen razones para cuestionar si verdaderamente iba a dedicarlo al Señor. Solo entregó realmente algo menos de una quinta parte del mismo. Para empeorar las cosas, para ella dedicar el dinero a Dios significaba convertirlo en ídolos, lo cual indica ignorancia total de la ley del Señor y de su adoración, ejemplificando a toda una generación en Israel. Tras la muerte de Josué, los israelitas adoptaron indiscriminadamente las prácticas cananeas, provocando una decadencia moral y religiosa en su tierra (cp. Jue 2.10, nota).

17.5, 6 **La adoración paganzada de Dios** que los danitas adoptaron más adelante comenzó en una casa. Una madre desobediente había influenciado hasta tal punto la visión del

LA SEDUCCIÓN

ARRAIGADA EN UNA MENTIRA

La seducción se extiende mucho más allá de la mala conducta sexual, aunque esta se encuentra sin duda incluida entre sus manifestaciones (cp. Ap 2.20). Los seductores, «hombres malos» que presentan el mal como bien, abarcan también a quienes han hablado cosas sin sentido y los que han presentado lo falso como verdadero (Ez 13.10; 2 Ti 3.13).

El seductor actúa consciente y deliberadamente para poner a otra persona en una posición de vulnerabilidad o debilidad, con la máxima intención de dominar por completo o destruir. Dalila se encargó a propósito de provocar la destrucción de Sansón (Jue 16.15-17). Su seducción fue constante, ya que vivía «presionándole» e «importunándole» a diario (v. 16). Su objetivo era, en última instancia, el espíritu de Sansón, para que su alma fuera «reducida a mortal angustia» (v. 16). Su seducción estaba arraigada en la mentira de que todo iría bien, hasta el punto de creer que al Señor no le importa la conducta incorrecta y hasta que la aprueba (v. 20).

La máxima seducción —ya sea en la vida de Sansón, en la de Israel o en la tuya hoy— es ser desviado de la presencia y el poder de Dios y ni siquiera darse cuenta de lo que está sucediendo.

Ver también notas sobre El adulterio (Os 3); La manipulación (Gn 27); La inmoralidad sexual (Pr 6); La pureza sexual (1 Co 6); La tentación (He 2); retratos de La adúltera de Proverbios (Pr 5); Betsabé (2 S 11); Dalila (Jue 16); Herodías y Salomé (Mt 14); Tamar (Gn 38).

⁶ En aquellos días no había rey en Israel; cada uno había lo que bien le parecía.^a

⁷ Y había un joven de Belén de Judá, de la tribu de Judá, el cual era levita, y forastero allí.

⁸ Este hombre partió de la ciudad de Belén de Judá para ir a vivir donde pudiera encontrar lugar; y llegando en su camino al monte de Efraín, vino a casa de Micaía.

⁹ Y Micaía le dijo: ¿De dónde vienes? Y el levita le respondió: Soy de Belén de Judá, y voy a vivir donde pueda encontrar lugar.

¹⁰ Entonces Micaía le dijo: Quédate en mi casa, y serás para mí padre y sacerdote; y yo te daré diez siclos de plata por año, vestidos y comida. Y el levita se quedó.

¹¹ Agradó, pues, al levita morar con aquel hombre, y fue para él como uno de sus hijos.

¹² Y Micaía consagró al levita, y aquel joven le servía de sacerdote, y permaneció en casa de Micaía.

¹³ Y Micaía dijo: Ahora sé que Jehová me prosperará, porque tengo un levita por sacerdote.

Micaía y los hombres de Dan

18 En aquellos días no había rey en Israel. Y en aquellos días la tribu de Dan buscaba posesión para sí donde habitar, porque hasta

entonces no había tenido posesión entre las tribus de Israel.

² Y los hijos de Dan enviaron de su tribu cinco hombres de entre ellos, hombres valientes, de Zora y Estaol, para que reconociesen y explorasen bien la tierra; y les dijeron: Id y reconoced la tierra. Éstos vinieron al monte de Efraín, hasta la casa de Micaía, y allí posaron.

³ Cuando estaban cerca de la casa de Micaía, reconocieron la voz del joven levita; y llegando allá, le dijeron: ¿Quién te ha traído acá? ¿y qué haces aquí? ¿y qué tienes tú por aquí?

⁴ Él les respondió: De esta y de esta manera ha hecho conmigo Micaía, y me ha tomado para que sea su sacerdote.

⁵ Y ellos le dijeron: Pregunta, pues, ahora a Dios, para que sepamos si ha de prosperar este viaje que hacemos.

⁶ Y el sacerdote les respondió: Id en paz; delante de Jehová está vuestro camino en que andáis.

⁷ Entonces aquellos cinco hombres salieron, y vinieron a Lais; y vieron que el pueblo que habitaba en ella estaba seguro, ocioso y confiado, conforme a la costumbre de los de Sidón, sin que nadie en aquella región les perturbase en cosa alguna, ni había quien poseyese el reino. Y

^a17.6 Jue 21.25.

mundo de su hijo que este llevó a cabo exactamente lo que se le había enseñado y que había visto como «normal» en su hogar. En este caso, el santuario y el efod se utilizaban para la adivinación, buscando controlar a la deidad (cp. Jue 8.27; nota).

18.1 El territorio original de la tribu de Dan se encontraba en la parte occidental de Canaán, entre el territorio de Judá y Efraín. Sin embargo, los filisteos y amorreos lo atacaron, asentándose en él y obligando a los danitas a desplazarse al

norte. Confinada en una zona demasiado pequeña para ella, e incapaz de expulsar a los invasores, la tribu de Dan trataba de encontrar una solución adecuada.

18.5, 6 Una consulta pagana a Dios. El Señor ya había revelado su voluntad concediendo a cada tribu su territorio original. Sin embargo, los danitas no fueron fieles a este pacto y decidieron buscar un nuevo territorio por sus propios medios. Su cínica consulta del Señor se encontró con un sacerdote igualmente cínico, que los reafirmó en sus hechos injustos y

estaban lejos de los sidonios, y no tenían negocios con nadie.

⁸Volviendo, pues, ellos a sus hermanos en Zora y Estaol, sus hermanos les dijeron: ¿Qué hay? Y ellos respondieron:

⁹Levantaos, subamos contra ellos; porque nosotros hemos explorado la región, y hemos visto que es muy buena; ¿y vosotros no haréis nada? No seáis perezosos en ponerlos en marcha para ir a tomar posesión de la tierra.

¹⁰Cuando vayáis, llegaréis a un pueblo confiado y a una tierra muy espaciosa, pues Dios la ha entregado en vuestras manos; lugar donde no hay falta de cosa alguna que haya en la tierra.

¹¹Entonces salieron de allí, de Zora y de Estaol, seiscientos hombres de la familia de Dan, armados de armas de guerra.

¹²Fueron y acamparon en Quiriat-jearim en Judá, por lo cual llamaron a aquel lugar el campamento de Dan, hasta hoy; está al occidente de Quiriat-jearim.

¹³Y de allí pasaron al monte de Efraín, y vinieron hasta la casa de Micaía.

¹⁴Entonces aquellos cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra de Lais dijeron a sus hermanos: ¿No sabéis que en estas casas hay efod y terafines, y una imagen de talla y una de fundición? Mirad, por tanto, lo que habéis de hacer.

¹⁵Cuando llegaron allá, vinieron a la casa del joven levita, en casa de Micaía, y le preguntaron cómo estaba.

¹⁶Y los seiscientos hombres, que eran de los hijos de Dan, estaban armados de sus armas de guerra a la entrada de la puerta.

¹⁷Y subiendo los cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra, entraron allá y tomaron la imagen de talla, el efod, los terafines y la imagen de fundición, mientras estaba el sacerdote a la entrada de la puerta con los seiscientos hombres armados de armas de guerra.

¹⁸Entrando, pues, aquéllos en la casa de Micaía, tomaron la imagen de talla, el efod, los terafines y la imagen de fundición. Y el sacerdote les dijo: ¿Qué hacéis vosotros?

¹⁹Y ellos le respondieron: Calla, pon la mano sobre tu boca, y vente con nosotros, para que seas nuestro padre y sacerdote. ¿Es mejor que seas tú sacerdote en casa de un solo hombre, que de una tribu y familia de Israel?

²⁰Y se alegró el corazón del sacerdote, el cual tomó el efod y los terafines y la imagen, y se fue en medio del pueblo.

²¹Y ellos se volvieron y partieron, y pusieron los niños, el ganado y el bagaje por delante.

²²Cuando ya se habían alejado de la casa de Micaía, los hombres que habitaban en las casas cercanas a la casa de Micaía se juntaron y siguieron a los hijos de Dan.

²³Y dando voces a los de Dan, éstos volvieron sus rostros, y dijeron a Micaía: ¿Qué tienes, que has juntado gente?

²⁴Él respondió: Tomasteis mis dioses que yo hice y al sacerdote, y os vais; ¿qué más me queda? ¿Por qué, pues, me preguntáis qué me pasa?

²⁵Y los hijos de Dan le dijeron: No des voces tras nosotros, no sea que los de ánimo colérico os acometan, y pierdas también tu vida y la vida de los tuyos.

²⁶Y prosiguieron los hijos de Dan su camino, y Micaía, viendo que eran más fuertes que él, volvió y regresó a su casa.

²⁷Y ellos, llevando las cosas que había hecho Micaía, juntamente con el sacerdote que tenía, llegaron a Lais, al pueblo tranquilo y confiado; y los hirieron a filo de espada, y quemaron la ciudad.

²⁸Y no hubo quien los defendiese, porque estaban lejos de Sidón, y no tenían negocios con nadie. Y la ciudad estaba en el valle que hay junto a Bet-rehob. Luego reedificaron la ciudad, y habitaron en ella.

²⁹Y llamaron el nombre de aquella ciudad Dan, conforme al nombre de Dan su padre, hijo de Israel, bien que antes se llamaba la ciudad Lais.

³⁰Y los hijos de Dan levantaron para sí la imagen de talla; y Jonatán hijo de Gersón, hijo de Moisés, él y sus hijos fueron sacerdotes en la tribu de Dan, hasta el día del cautiverio de la tierra.

³¹Así tuvieron levantada entre ellos la imagen de talla que Micaía había hecho, todo el tiempo que la casa de Dios estuvo en Silo.

El levita y su concubina

19 En aquellos días, cuando no había rey en Israel, hubo un levita que moraba como forastero en la parte más remota del monte de Efraín, el cual había tomado para sí mujer concubina de Belén de Judá.

demonstró estar más interesado en el dinero que en la verdadera adoración del Señor (cp. vv. 18-20, nota).

18.18-20 El escepticismo y la distorsión de la verdadera adoración del Señor son muy evidentes en el levita mercenario, cuyo propósito e inclinación eran promocionarse.

19.1, 2 Este segundo apéndice es otra reflexión acerca del caos religioso, político y social del periodo. Tener concubinas

se volvió una costumbre aceptada, que se originó en las parejas sin hijos que buscaban tener herederos. Más adelante, evolucionó a relaciones con mujeres libres que no poseían el estatus completo de una esposa. Esta costumbre no agradaba a Dios, aunque había regulado sus problemas potenciales en la ley (Éx 21.7-11; Dt 21.10-14; cp. «La indefensa concubina del levita»; artículo: «Dios cuida de las mujeres»).

LA MADRE INFIEL DE MICAÍÁ

Alguien le había robado 1.100 monedas de plata a la madre de Micaía. Ella pronunció, pues, una maldición sobre el dinero, una amenaza realmente temible en las culturas de Oriente Próximo. No queda claro que supiera que su hijo era el ladrón, pero lo curioso es que se aseguró de decirle que el dinero robado se había convertido en tabú, porque no solo lo había maldecido, sino que también lo había dedicado a Yahvé. Creía que la maldición y la dedicación reforzarían la gravedad del robo y aumentarían las posibilidades de recuperarlo.

La táctica materna funcionó: Micaía confesó y ella revirtió la maldición bendiciéndolo. Luego, como ofrenda de acción de gracias entregó una quinta parte del total que había prometido originalmente a Yahvé a un platero para que hiciera ídolos para su hijo. Al parecer quería adorar a Dios, pero ignoraba al único Dios verdadero.

Esta madre caracterizó a toda una generación de Israel que no conocía al Señor y que ya había educado a sus hijos en la superstición. Pensó que se podía manipular a Dios mediante técnicas de magia para cumplir los deseos humanos de fertilidad y seguridad, que se podía reducir a Dios a objetos de alfarería, y que él podía ser transportado a modo de talismán de la buena suerte. Esta madre, cuyo nombre desconocemos, no solo no obedeció al Señor ignorando a Dios y a su ley, sino que de forma aun más trágica, condujo a su propio hijo a su muerte espiritual.

Ver también notas sobre La idolatría (1s 42); La maternidad (1S 1).

2 Y su concubina le fue infiel, y se fue de él a casa de su padre, a Belén de Judá, y estuvo allá durante cuatro meses.

3 Y se levantó su marido y la siguió, para hablarle amorosamente y hacerla volver; y llevaba consigo un criado, y un par de asnos; y ella le hizo entrar en la casa de su padre.

4 Y viéndole el padre de la joven, salió a recibirle gozoso; y le detuvo su suegro, el padre de la joven, y quedó en su casa tres días, comiendo y bebiendo y alojándose allí.

5 Al cuarto día, cuando se levantaron de mañana, se levantó también el levita para irse; y el padre de la joven dijo a su yerno: Conforta tu corazón con un bocado de pan, y después os iréis.

6 Y se sentaron ellos dos, juntos, y comieron y bebieron. Y el padre de la joven dijo al varón: Yo te ruego que quieras pasar aquí la noche, y se alegrará tu corazón.

7 Y se levantó el varón para irse, pero insistió su suegro, y volvió a pasar allí la noche.

8 Al quinto día, levantándose de mañana para irse, le dijo el padre de la joven: Conforta ahora tu corazón, y aguarda hasta que decline el día. Y comieron ambos juntos.

9 Luego se levantó el varón para irse, él y su concubina y su criado. Entonces su suegro, el padre de la joven, le dijo: He aquí ya el día declina para anochecer, te ruego que pasés aquí la noche; he aquí que el día se acaba, duerme aquí, para que se alegre tu corazón; y mañana os levantaréis temprano a vuestro camino y te irás a tu casa.

10 Mas el hombre no quiso pasar allí la noche, sino que se levantó y se fue, y llegó hasta enfrente de Jebús, que es Jerusalén, con su par de asnos ensillados, y su concubina.

11 Y estando ya junto a Jebús, el día había declinado mucho; y dijo el criado a su señor: Ven ahora, y vámonos a esta ciudad de los jebuseos, para que pasemos en ella la noche.

12 Y su señor le respondió: No iremos a ninguna ciudad de extranjeros, que no sea de los hijos de Israel, sino que pasaremos hasta Gabaa. Y dijo a su criado:

13 Ven, sigamos hasta uno de esos lugares, para pasar la noche en Gabaa o en Ramá.

14 Pasando, pues, caminaron, y se les puso el sol junto a Gabaa que era de Benjamín.

15 Y se apartaron del camino para entrar a pasar allí la noche en Gabaa; y entrando, se sentaron en la plaza de la ciudad, porque no hubo quien los acogiese en casa para pasar la noche.

16 Y he aquí un hombre viejo que venía de su trabajo del campo al anochecer, el cual era del monte de Efraín, y moraba como forastero en Gabaa; pero los moradores de aquel lugar eran hijos de Benjamín.

17 Y alzando el viejo los ojos, vio a aquel caminante en la plaza de la ciudad, y le dijo: ¿A dónde vas, y de dónde vienes?

18 Y él respondió: Pasamos de Belén de Judá a la parte más remota del monte de Efraín, de donde soy; y había ido a Belén de Judá; mas ahora voy a la casa de Jehová, y no hay quien me reciba en casa.

19.11-21 El levita y su criado evitaron Jebús (o Jerusalén, una ciudad extranjera en esa época; cp. Jue 1.8, nota), buscando la hospitalidad de los benjamitas de Gabaa. Irónicamente, otro

extranjero, que era también efrainita, le abrió las puertas de su casa.

¹⁹ Nosotros tenemos paja y forraje para nuestros asnos, y también tenemos pan y vino para mí y para tu sierva, y para el criado que está con tu siervo; no nos hace falta nada.

²⁰ Y el hombre anciano dijo: Paz sea contigo; tu necesidad toda quede solamente a mi cargo, con tal que no pases la noche en la plaza.

²¹ Y los trajo a su casa, y dio de comer a sus asnos; y se lavaron los pies, y comieron y bebieron.

²² Pero cuando estaban gozosos, he aquí que los hombres de aquella ciudad, hombres perversos, rodearon la casa, golpeando a la puerta; y hablaron al anciano, dueño de la casa, diciendo: Saca al hombre que ha entrado en tu casa, para que lo conozcamos.

²³ Y salió a ellos el dueño de la casa y les dijo: No, hermanos míos, os ruego que no cometáis este mal; ya que este hombre ha entrado en mi casa, no hagáis esta maldad.

²⁴ He aquí mi hija virgen, y la concubina de él; yo os las sacaré ahora; humilladlas y haced con ellas como os parezca, y no hagáis a este hombre cosa tan infame.

²⁵ Mas aquellos hombres no le quisieron oír; por lo que tomando aquel hombre a su concubina, la sacó; y entraron a ella, y abusaron de ella toda la noche hasta la mañana, y la dejaron cuando apuntaba el alba.

²⁶ Y cuando ya amanecía, vino la mujer, y cayó delante de la puerta de la casa de aquel hombre donde su señor estaba, hasta que fue de día.

²⁷ Y se levantó por la mañana su señor, y abrió las puertas de la casa, y salió para seguir su camino; y he aquí la mujer su concubina estaba tendida delante de la puerta de la casa, con las manos sobre el umbral.

²⁸ Él le dijo: Levántate, y vámonos; pero ella no respondió. Entonces le levantó el varón, y echándola sobre su asno, se levantó y se fue a su lugar.

²⁹ Y llegando a su casa, tomó un cuchillo, y echó mano de su concubina, y la partió por sus huesos en doce partes, y la envió por todo el territorio de Israel.

³⁰ Y todo el que veía aquello, decía: Jamás se ha hecho ni visto tal cosa, desde el tiempo en que los hijos de Israel subieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Considerad esto, tomad consejo, y hablad.

La guerra contra Benjamín

20 Entonces salieron todos los hijos de Israel, y se reunió la congregación como un solo hombre, desde Dan hasta Beerseba y la tierra de Galaad, a Jehová en Mizpa.

² Y los jefes de todo el pueblo, de todas las tribus de Israel, se hallaron presentes en la reunión del pueblo de Dios, cuatrocientos mil hombres de a pie que sacaban espada.

³ Y los hijos de Benjamín oyeron que los hijos de Israel habían subido a Mizpa. Y dijeron los hijos de Israel: Decid cómo fue esta maldad.

⁴ Entonces el varón levita, marido de la mujer muerta, respondió y dijo: Yo llegué a Gabaa de Benjamín con mi concubina, para pasar allí la noche.

⁵ Y levantándose contra mí los de Gabaa, rodearon contra mí la casa por la noche, con idea de matarme, y a mi concubina la humillaron de tal manera que murió.

⁶ Entonces tomando yo mi concubina, la corté en pedazos, y la envié por todo el territorio de la posesión de Israel, por cuanto han hecho maldad y crimen en Israel.

⁷ He aquí todos vosotros sois hijos de Israel; dad aquí vuestro parecer y consejo.

⁸ Entonces todo el pueblo, como un solo hombre, se levantó, y dijeron: Ninguno de nosotros irá a su tienda, ni volverá ninguno de nosotros a su casa.

⁹ Mas esto es ahora lo que haremos a Gabaa: contra ella subiremos por sorteo.

¹⁰ Tomaremos diez hombres de cada ciento por todas las tribus de Israel, y ciento de cada mil, y mil de cada diez mil, que lleven víveres para el pueblo, para que yendo a Gabaa de Benjamín le hagan conforme a toda la abominación que ha cometido en Israel.

19.22-28 La tranquila escena doméstica en Gabaa pasó a ser una pesadilla de violencia, depravación e injusticia parecida a la situación vivida por Lot en Sodoma (Gn 19.1-29). La falta de respeto del levita por su concubina reflejaba el deterioro total de la justicia en la tierra, la ausencia de lealtad a Dios y de preocupación por los demás. Además, su aparente desinterés por la mujer violada destaca su escandalosa ausencia de liderazgo espiritual (Jue 20.4-6).

19.29, 30 El desmembramiento del cuerpo de la concubina fue un acto escandaloso, cuyo significado se ha interpretado de varias formas. Algunos expertos opinan que se trata de un sacrificio ritual, cuyo propósito era exigir la reparación del daño causado o morirían ellos mismos a espada. Otros eruditos consideran que fue una forma de incitar al horror y la

indignación (cp. 1S 11.1-8, donde Saúl llevó a cabo una acción parecida con unos bueyes).

20.1-48 En este segundo ejemplo, un problema doméstico desencadena un conflicto tribal. La ironía en esta parte final de Jueces es que la tribu de Judá, que lideró a los israelitas contra los cananeos al principio del libro, lo hacía ahora contra sus propios compatriotas, los benjamitas, que decidieron defender el comportamiento de los hombres de Gabaa. Judá representaba a un liderazgo justo contra un caso flagrante de inmoralidad y desobediencia.

20.4-6 El relato incompleto de los acontecimientos por parte del levita revela la ausencia de justicia y la violencia que sufrían los miembros más débiles de esa sociedad. Además, el levita buscaba justicia porque el sistema tribal hacía

LA INDEFENSA CONCUBINA DEL LEVITA

La concubina había sido infiel al levita y lo abandonó (Jue 19.2). Este había ido tras ella (v. 3). Regresaban de la casa del padre de ella en Belén, cuando se detuvieron en Gabaa para pasar la noche. Conforme se iba haciendo de noche, al parecer nadie quería extender hospitalidad al levita, su siervo y su concubina (una esposa con privilegios sobre los esclavos, pero no como cónyuge legítima).

Habiendo pasado intencionadamente la ciudad pagana de Jebús (a la que posteriormente David le cambió el nombre tras conquistarla), habían buscado un lugar mejor de descanso entre los israelitas. Finalmente, un anciano, también forastero en aquella hostil ciudad, les abrió su casa, suplicándoles de manera inquietante que no pasaran la noche fuera, en la plaza del mercado. Entonces, mientras estaban cenando y descansando, unos hombres que eran redomados sodomitas rodearon la casa intentando violar al huésped levita. Este, supuestamente un líder espiritual, sacrificó a su indefensa concubina a una noche de brutalidad para salvar su propia vida. Este incidente ocurrió durante el periodo más oscuro de la historia de Israel, cuando cada uno tenía su propia ley (cp. Jue 21.25). Como comunidad, Israel sintió repulsa por este odioso crimen y, en consecuencia, dio los pasos necesarios para que los culpables rindieran cuentas (Jue 20.6, 13, 23).

La concubina fue traicionada por su amante y por su anfitrión. Fue violada, torturada y asesinada. Vivía en un mundo injusto donde la violencia impregnaba hasta las relaciones más cercanas y donde la decadencia moral se extendía hasta los líderes espirituales.

Ver también Gn 19.8; notas sobre La inmoralidad sexual (Pr 6); El sufrimiento (Sal 33; 113; Is 43; Mr 3; 1 P 5).

11 Y se juntaron todos los hombres de Israel contra la ciudad, ligados como un solo hombre.

12 Y las tribus de Israel enviaron varones por toda la tribu de Benjamín, diciendo: ¿Qué maldad es esta que ha sido hecha entre vosotros?

13 Entregad, pues, ahora a aquellos hombres perversos que están en Gabaa, para que los matemos, y quitemos el mal de Israel. Mas los de Benjamín no quisieron oír la voz de sus hermanos los hijos de Israel,

14 sino que los de Benjamín se juntaron de las ciudades en Gabaa, para salir a pelear contra los hijos de Israel.

15 Y fueron contados en aquel tiempo los hijos de Benjamín de las ciudades, veintiséis mil hombres que sacaban espada, sin los que moraban en Gabaa, que fueron por cuenta setecientos hombres escogidos.

16 De toda aquella gente había setecientos hombres escogidos, que eran zurdos, todos los cuales tiraban una piedra con la honda a un cabello, y no erraban.

17 Y fueron contados los varones de Israel, fuera de Benjamín, cuatrocientos mil hombres que sacaban espada, todos estos hombres de guerra.

18 Luego se levantaron los hijos de Israel, y subieron a la casa de Dios y consultaron a Dios, diciendo: ¿Quién subirá de nosotros el primero en la guerra contra los hijos de Benjamín? Y Jehová respondió: Judá será el primero.

19 Se levantaron, pues, los hijos de Israel por la mañana, contra Gabaa.

20 Y salieron los hijos de Israel a combatir contra Benjamín, y los varones de Israel ordenaron la batalla contra ellos junto a Gabaa.

21 Saliendo entonces de Gabaa los hijos de Benjamín, derribaron por tierra aquel día veintidós mil hombres de los hijos de Israel.

22 Mas reanimándose el pueblo, los varones de Israel volvieron a ordenar la batalla en el mismo lugar donde la habían ordenado el primer día.

23 Porque los hijos de Israel subieron y lloraron delante de Jehová hasta la noche, y consultaron a Jehová, diciendo: ¿Volveremos a pelear con los hijos de Benjamín nuestros hermanos? Y Jehová les respondió: Subid contra ellos.

24 Por lo cual se acercaron los hijos de Israel contra los hijos de Benjamín el segundo día.

25 Y aquel segundo día, saliendo Benjamín de Gabaa contra ellos, derribaron por tierra otros dieciocho mil hombres de los hijos de Israel, todos los cuales sacaban espada.

26 Entonces subieron todos los hijos de Israel, y todo el pueblo, y vinieron a la casa de Dios; y lloraron, y se sentaron allí en presencia de Jehová, y ayunaron aquel día hasta la noche; y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz delante de Jehová.

27 Y los hijos de Israel preguntaron a Jehová (pues el arca del pacto de Dios estaba allí en aquellos días,

mucho hincapié en la lealtad, pero él no fue leal con su persona más cercana, su concubina.

20.27, 28 La única mención del arca del pacto en Jueces tiene lugar en el versículo 27. Finees, nieto de Aarón, era el

²⁸ y Finees hijo de Eleazar, hijo de Aarón, ministraba delante de ella en aquellos días), y dijeron: ¿Volveremos aún a salir contra los hijos de Benjamín nuestros hermanos, para pelear, o desistiremos? Y Jehová dijo: Subid, porque mañana yo os los entregaré.

²⁹ Y puso Israel emboscadas alrededor de Gabaa.

³⁰ Subiendo entonces los hijos de Israel contra los hijos de Benjamín el tercer día, ordenaron la batalla delante de Gabaa, como las otras veces.

³¹ Y salieron los hijos de Benjamín al encuentro del pueblo, alejándose de la ciudad; y comenzaron a herir a algunos del pueblo, matándolos como las otras veces por los caminos, uno de los cuales sube a Bet-el, y el otro a Gabaa en el campo; y mataron unos treinta hombres de Israel.

³² Y los hijos de Benjamín decían: Vencidos son delante de nosotros, como antes. Mas los hijos de Israel decían: Huiremos, y los alejaremos de la ciudad hasta los caminos.

³³ Entonces se levantaron todos los de Israel de su lugar, y se pusieron en orden de batalla en Baal-tamar; y también las emboscadas de Israel salieron de su lugar, de la pradera de Gabaa.

³⁴ Y vinieron contra Gabaa diez mil hombres escogidos de todo Israel, y la batalla arreciaba; mas ellos no sabían que ya el desastre se acercaba a ellos.

³⁵ Y derrotó Jehová a Benjamín delante de Israel; y mataron los hijos de Israel aquel día a veinticinco mil cien hombres de Benjamín, todos los cuales sacaban espada.

³⁶ Y vieron los hijos de Benjamín que eran derrotados; y los hijos de Israel cedieron campo a Benjamín, porque estaban confiados en las emboscadas que habían puesto detrás de Gabaa.

³⁷ Y los hombres de las emboscadas acometieron prontamente a Gabaa, y avanzaron e hirieron a filo de espada a toda la ciudad.

³⁸ Y era la señal concertada entre los hombres de Israel y las emboscadas, que hiciesen subir una gran humareda de la ciudad.

³⁹ Luego, pues, que los de Israel retrocedieron en la batalla, los de Benjamín comenzaron a herir y matar a la gente de Israel como treinta hombres, y ya decían: Ciertamente ellos han caído delante de nosotros, como en la primera batalla.

⁴⁰ Mas cuando la columna de humo comenzó a subir de la ciudad, los de Benjamín miraron hacia atrás; y he aquí que el humo de la ciudad subía al cielo.

⁴¹ Entonces se volvieron los hombres de Israel, y los de Benjamín se llenaron de temor, porque vieron que el desastre había venido sobre ellos.

⁴² Volvieron, por tanto, la espalda delante de Israel hacia el camino del desierto; pero la batalla los alcanzó, y los que salían de las ciudades los destruían en medio de ellos.

⁴³ Así cercaron a los de Benjamín, y los acosaron y hollaron desde Menúha hasta enfrente de Gabaa hacia donde nace el sol.

⁴⁴ Y cayeron de Benjamín dieciocho mil hombres, todos ellos hombres de guerra.

⁴⁵ Volviéndose luego, huyeron hacia el desierto, a la Peña de Rimón, y de ellos fueron abatidos cinco mil hombres en los caminos; y fueron persiguiéndolos aun hasta Gidom, y mataron de ellos a dos mil hombres.

⁴⁶ Fueron todos los que de Benjamín murieron aquel día, veinticinco mil hombres que sacaban espada, todos ellos hombres de guerra.

⁴⁷ Pero se volvieron y huyeron al desierto a la Peña de Rimón seiscientos hombres, los cuales estuvieron en la Peña de Rimón cuatro meses.

⁴⁸ Y los hombres de Israel volvieron sobre los hijos de Benjamín, y los hirieron a filo de espada, así a los hombres de cada ciudad como a las bestias y todo lo que fué hallado; asimismo pusieron fuego a todas las ciudades que hallaban.

Mujeres para los benjamitas

21 Los varones de Israel habían jurado en Mizpa, diciendo: Ninguno de nosotros dará su hija a los de Benjamín por mujer.

² Y vino el pueblo a la casa de Dios, y se estuvieron allí hasta la noche en presencia de Dios; y alzando su voz hicieron gran llanto, y dijeron:

³ Oh Jehová Dios de Israel, ¿por qué ha sucedido esto en Israel, que falte hoy de Israel una tribu?

⁴ Y al día siguiente el pueblo se levantó de mañana, y edificaron allí altar, y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz.

⁵ Y dijeron los hijos de Israel: ¿Quién de todas las tribus de Israel no subió a la reunión delante de Jehová? Porque se había hecho gran juramento

sacerdote del tabernáculo en la época de Josué (Nm 25.9; Jos 22.13). Por tanto, los hechos acontecidos en este segundo incidente debieron de ocurrir al principio del periodo de los jueces.

21.1-25 Las mujeres de Benjamín. El relato de los jueces israelitas, con su sórdido entorno de violencia e inmoralidad, acaba envuelto en la anarquía, ya que «cada uno hacía lo que bien le parecía» (v. 25). Las perversiones sexuales y la erosión

de la familia provocaron que muchas mujeres fuesen prestadas o consideradas un botín.

Un crimen horrible (cp. Jue 19.25-29) dio lugar a una sangrienta guerra civil, de la que solo sobrevivieron 600 hombres solteros de la tribu de Benjamín (cp. Jue 20.47). La pregunta entonces fue cómo salvar a esta tribu de la extinción. Tras el asesinato de la concubina, las demás tribus juraron que no permitirían a sus hijas casarse con los benjamitas; sin embargo,

LAS ESPOSAS DE BENJAMÍN

El horrendo asesinato de la concubina del levita (cp. Jue 19.29) provocó una sangrienta guerra civil en la que solo sobrevivieron 600 hombres solteros de la tribu de Benjamín (cp. Jue 20.47). Siguiendo los pasos de este vengativo crimen pasional, las tribus oponentes hicieron un juramento poco sabio de no permitir que sus hijas se casaran con los benjamitas (Jue 21.1, 18). En vez de consultar al Señor, los ancianos de Israel volvieron a intentar corregir por sus propios medios el mal perpetrado. Cada maldad se respondía con otra, y este no es ciertamente el camino de Dios.

Entonces surgió la cuestión de cómo preservar el futuro de la tribu de Benjamín. Los líderes israelitas siguieron resolviendo sus propios problemas, esta vez con el secuestro de las mujeres inocentes de Jabes-galaad y de Silo. A los hombres de Benjamín se les dio instrucciones de escoger esposas de entre las 400 vírgenes supervivientes de Jabes-galaad (vv. 10-12),

Los 200 benjamitas que se quedaron sin esposa tuvieron que capturar a las «hijas de Silo» para casarse con ellas (vv. 14, 19-23). Las solteras locales de la zona de Silo estaban celebrando tranquilamente la festividad (parecida a la fiesta de los tabernáculos) y danzaban en las viñas. Como solteras, fueron consideradas esposas potenciales para los benjamitas. El insensato y cruel plan consistía en tender emboscadas a las jóvenes vírgenes, capturar al número de ellas que se necesitaba y llevárselas. Este método tan poco ortodoxo de conseguir esposa debió de molestar a los parientes de las víctimas. Aunque no se recogen las quejas explícitas de los padres o hermanos de estas jóvenes inocentes, los ancianos estaban tan seguros de que esto ocurriría que prepararon una respuesta (v. 22).

Con este sórdido trasfondo de violencia e inmoralidad se cierra el registro de los jueces israelitas, con un recordatorio de la maldad predominante, ya que «cada uno hacía lo que bien le parecía» (v. 25). La perversión sexual y el deterioro de la familia dejaron a las mujeres como peones del poder negociador de las tribus. En medio del pecado y la tragedia, estas mujeres se casaron, dieron a luz hijos y criaron a otra generación. En su misericordia, Dios usó a las víctimas de esta tragedia para llevar a cabo su propósito al escoger a Saúl, miembro de la tribu de Benjamín, como primer rey de Israel (1 S 9.1, 2).

Ver también Jue 19; 20; notas sobre La familia (Sal 127); Las esposas (Pr 31).

contra el que no subiese a Jehová en Mizpa, diciendo: Sufrirá la muerte.

⁶ Y los hijos de Israel se arrepintieron a causa de Benjamín su hermano, y dijeron: Cortada es hoy de Israel una tribu.

⁷ ¿Qué haremos en cuanto a mujeres para los que han quedado? Nosotros hemos jurado por Jehová que no les daremos nuestras hijas por mujeres.

⁸ Y dijeron: ¿Hay alguno de las tribus de Israel que no haya subido a Jehová en Mizpa? Y hallaron que ninguno de Jabes-galaad había venido al campamento, a la reunión.

⁹ Porque fue contado el pueblo, y no hubo allí varón de los moradores de Jabes-galaad.

¹⁰ Entonces la congregación envió allá a doce mil hombres de los más valientes, y les mandaron, diciendo: Id y herid a filo de espada a los moradores de Jabes-galaad, con las mujeres y niños.

¹¹ Pero haréis de esta manera: mataréis a todo varón, y a toda mujer que haya conocido ayuntamiento de varón.

¹² Y hallaron de los moradores de Jabes-galaad cuatrocientas doncellas que no habían conocido ayuntamiento de varón, y las trajeron al campamento en Silo, que está en la tierra de Canaán.

¹³ Toda la congregación envió luego a hablar a los hijos de Benjamín que estaban en la peña de Rimón, y los llamaron en paz.

¹⁴ Y volvieron entonces los de Benjamín, y les dieron por mujeres las que habían guardado vivas de las mujeres de Jabes-galaad; mas no les bastaron éstas.

¹⁵ Y el pueblo tuvo compasión de Benjamín, porque Jehová había abierto una brecha entre las tribus de Israel.

¹⁶ Entonces los ancianos de la congregación dijeron: ¿Qué haremos respecto de mujeres para los que han quedado? Porque fueron muertas las mujeres de Benjamín.

¹⁷ Y dijeron: Tenga Benjamín herencia en los que han escapado, y no sea exterminada una tribu de Israel.

para preservar su futuro, estos podrían escoger esposa de las 400 jóvenes vírgenes de Jabes-galaad que sobrevivieron a la matanza (Jue 21.10-12). Desde Silo se sumaron otras 200 que serían las mujeres de los benjamitas restantes (vv. 19-23). Como los habitantes de esa ciudad no habían participado en

el juramento, se escogería a estas mujeres mientras danzaban en una fiesta religiosa (v. 23). Los hombres volvieron entonces a sus hogares para reconstruirlos. Sus esposas tuvieron la oportunidad de ejercer una buena influencia sobre ellos y apartarlos del mal.

¹⁸ Pero nosotros no les podemos dar mujeres de nuestras hijas, porque los hijos de Israel han jurado diciendo: Maldito el que diere mujer a los benjamitas.

¹⁹ Ahora bien, dijeron, he aquí cada año hay fiesta solemne de Jehová en Silo, que está al norte de Bet-el, y al lado oriental del camino que sube de Bet-el a Siquem, y al sur de Lebona.

²⁰ Y mandaron a los hijos de Benjamín, diciendo: Id, y poned emboscadas en las viñas,

²¹ y estad atentos; y cuando veáis salir a las hijas de Silo a bailar en corros, salid de las viñas, y arrebatad cada uno mujer para sí de las hijas de Silo, e idos a tierra de Benjamín.

²² Y si vinieren los padres de ellas o sus hermanos a demandárnoslas, nosotros les diremos:

Hacednos la merced de concedérmolas, pues que nosotros en la guerra no tomamos mujeres para todos; además, no sois vosotros los que se las disteis, para que ahora seáis culpados.

²³ Y los hijos de Benjamín lo hicieron así; y tomaron mujeres conforme a su número, robándolas de entre las que danzaban; y se fueron, y volvieron a su heredad, y reedificaron las ciudades, y habitaron en ellas.

²⁴ Entonces los hijos de Israel se fueron también de allí, cada uno a su tribu y a su familia, saliendo de allí cada uno a su heredad.

²⁵ En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía.^a

^a 21.25 Jue 17.6.

21.18-23 Los hijos de Israel habían hecho voto de no dar sus hijas en casamiento a los benjamitas. Esta promesa no se podía quebrantar. Sin embargo, en la práctica, encontraron la forma de hacerlo cumpliendo su voto. Estos podrían «robar» a sus futuras esposas de una fiesta.

21.25 Este versículo resume de forma triste y reveladora el periodo de los jueces. Los hijos de Israel no servían al

verdadero Dios como su Rey, y cayeron presa del caos moral y político, consecuencia inevitable del deterioro espiritual. Aunque más adelante en su historia establecerían una monarquía sobre la nación, esta solo serviría para ilustrar la necesidad de obedecer al Rey divino si querían vivir en paz y colmados de bendiciones.

Rut

TÍTULO

No se identifica al autor en el texto. El Talmud y la tradición judía sugieren a Samuel por la similitud de lenguaje entre los libros de Rut, Jueces y Samuel. Ezequías y David también se han sugerido como posibles autores. Sin embargo, la evidencia textual no confirma ninguna de estas teorías.

FECHA

Según el texto, la historia está ambientada durante el periodo de los jueces, probablemente en la parte final de dicha era (Rt 1.1; 4.18-22), pero la datación de la autoría se entiende, por lo general, durante el reinado de David (1010-970 A.C.). El libro no se habría acabado antes del tiempo de este rey (Rt 4.22); pero sin duda tampoco lo terminaron después de Salomón, porque de haber sido así lo habrían incluido a él también.

TRAS FONDO

CONTEXTO. El entorno para Rut comienza y acaba en la aldea judaíta de Belén, con una estancia intermedia en Moab. Moab fue la nación pagana que se inició con la relación incestuosa entre Lot y su hija mayor (Gn 19.36, 37). Como enemigos perpetuos de Israel, los moabitas fueron los receptores de sistemáticos pronunciamientos de juicio por parte de los profetas (cp. Is 15.1-9).

PROPÓSITO. Con su triste comienzo y su alegre final, el libro de Rut describe la vida aldeana de una familia que honraba fielmente a *Yahvé* y retrata la divina providencia incluso en medio de las adversidades y las aflicciones. Dios usa a las personas sencillas y los acontecimientos ordinarios para llevar a cabo sus grandes propósitos.

DESTINATARIOS. El libro de Rut es un abecedario sobre las relaciones familiares con un mensaje para todos. Sin embargo, las mujeres se han interesado de forma especial por esta narración que deja sumamente claras las virtudes de la condición femenina. El relato de la genealogía de David debe haber sido de gran utilidad para los apasionados por la historia. El libro aclara el fiel abolengo de David, aunque también fuera de descendencia moabita.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. El autor utiliza una estructura quiástica, un elemento que consiste en la repetición de una serie de componentes en sentido inverso, simétrico, por medio de la reafirmación o el paralelismo de las palabras, ideas, acciones o personajes que se encuentran en el centro. Este elemento, especialmente común en el Antiguo Testamento, organiza extensas narrativas como las del libro de Rut en las que el punto de inflexión se encuentra al final del capítulo 2. Nótese esta expresión de estructura quiástica:

- 1.1-5 La familia de Elimelec
- 1.6-22 La fidelidad de Rut
- 2.1-23 El pariente-redentor en el campo de cebada
- 3.1-18 El pariente-redentor en la era
- 4.1-17 La fidelidad de Booz
- 4.18-22 La familia de David

En el libro de Rut aparecen algunos temas nítidos:

La providencia divina. La mano afianzadora de Dios se ve y se siente a lo largo del libro. Dios consoló a Noemí en su gran dolor tras la muerte de su esposo y sus hijos por medio del cuidado tierno y amoroso de Rut (Rt 1.16, 17). Dios proporcionó sostén en los días de pobreza para Rut y Noemí mediante el generoso «pariente cercano» Booz, que se convirtió en el pariente-redentor (Rt 2.7, 8; 4.19). Dios sustituyó la raíz de amargura de Noemí por una fuente de gozo a través del nacimiento de su nieto Obed (Rt 4.15, 16). Dios usó el quebranto de dos mujeres que, aunque parecían haberlo perdido todo, hallaron el más alto honor de formar parte del linaje del Mesías (Rt 4.17; cp. también Mt 1.3-6; Lc 3.31-33).

El compromiso en las relaciones. El libro de Rut establece claramente el compromiso como clave de todas las relaciones interpersonales (cp. Rt 1; Mt 16: «El compromiso»). Los siguientes elementos del compromiso se ilustran con nitidez en Rut misma (Rt 1.16, 17): la disposición a abandonar su hogar y su familia; la determinación de seguir al Dios vivo; la aceptación de un pueblo diferente, una tierra extranjera y una nueva fe; la concienciación de la exclusividad de una nueva fe; el testimonio de la permanencia de su promesa; y un ejemplo coherente de perseverancia incluso en medio de las adversidades. El compromiso de Rut fue puesto a prueba una y otra vez, empezando con separarse de su familia de nacimiento, su tierra natal y su entorno seguro, y siguiendo a medida que experimentaba las oportunidades y las pruebas de una vida y una fe nuevas. Los ciclos rutinarios de la vida, los altibajos, lo bueno y lo malo, la esperanza y la desesperación («Rut: el ciclo de la vida»), suelen desafiar todos los compromisos.

La amistad entre mujeres. La extraordinaria amistad entre Rut y Noemí, mujeres de distintos orígenes (una gentil y la otra hebrea) y diferentes generaciones (una joven en la flor de la vida, y la otra mayor y ya sin edad de tener hijos), ilustra el gozo único que proporcionan las relaciones cariñosas que las mujeres tienen entre sí cuando su vida y su corazón se entretajan en un afecto mutuo y un compromiso recíproco (cp. Lc 1: «La amistad»). El cuidado providencial de Dios no es lo único que las lleva adelante en los momentos difíciles, sino también su extraordinaria devoción unas por otras y su iniciativa creativa de cuidarse unas a otras.

El amor romántico. Este libro describe también la creciente relación entre un hombre y una mujer, a medida que el romance entre Rut y Booz se va desarrollando de una forma encantadora (cp. Cnt 2: «El romance»). Una gentil y un hebreo se unen finalmente en matrimonio para convertirse en un eslabón de la cadena de redención.

La redención y la reconciliación. Rut la moabita experimentó la reconciliación espiritual al ser atraída a la familia de Dios. Escogió a una piadosa familia hebrea; entonces, Dios la adoptó en su familia. Al permanecer ella comprometida incluso en medio del dolor y la pobreza, Dios, en su providencia, la recompensó con la seguridad del cuidado protector de un marido, el gozo de la tarea de la crianza maternal y el legado de un lugar propio en el linaje del Mesías.

- I. Elimelec y Noemí abandonaron la tierra y perdieron la protección divina (1.1-22)
- A. La familia experimentó la tragedia (1.1-5)
 - B. Rut fue un modelo de fidelidad (1.6-22)
- II. Noemí, ya viuda, regresó a la tierra y buscó la protección divina (2.1-3.18)
- A. Rut conoce al pariente-redentor (2.1-23)

- B. El pariente-redentor proporcionó seguridad para Rut y Noemí (3.1-18)
- III. Booz y Rut obedecieron a Dios y recibieron un lugar en el linaje del Mesías (4.1-22)
- A. Booz ejemplifica la fidelidad (4.1-17)
 - B. La familia de David recibió bendición (4.18-22)

EL COMPROMISO

LA BASE SÓLIDA DE UNA RELACIÓN

El compromiso es el fundamento de toda relación, ya sea terrenal o celestial. El libro de Rut trae el concepto celestial del pacto en vital contacto con la vida terrenal. La declaración de compromiso de Rut (Rt 1.16, 17) tenía que ver con los acontecimientos, las situaciones y las relaciones que unirían de forma permanente a las dos mujeres. Aceptó voluntariamente un futuro inestable y no solo se ató a Noemí mediante un juramento solemne, sino también al Dios de Israel. Aquí es el único lugar donde Rut utiliza el nombre del pacto *Yahvé* en lugar del impersonal *Elohim*, aunque Noemí, Booz y los demás usaron *Yahvé* con frecuencia para bendecir o para quejarse. Oficialmente, Rut se unió al pueblo del que *Yahvé* era el Dios. Él se había convertido en su Dios, como lo era de Noemí, y fue el testigo presente de todas las demás actividades posteriores y el juez futuro. El compromiso que se describe por la unión permanente de los corazones y un vínculo general de las vidas se extiende más allá de un compañerismo pasajero.

Rut se «quedó con» Noemí (Rt 1.14; cp. 2.8, 21), donde el mismo término se traduce «estar junto a». Este lenguaje de pacto también se utiliza para describir la relación íntima entre marido y mujer (Gn 2.24) y para ilustrar la fidelidad de Dios con su pueblo del pacto (Dt 10.20). La palabra describe la amistad que une más que la fraternidad.

Un fundamento de amor deliberado y el resultado de los actos devotos apartan el compromiso de Rut de los estereotipos verbales y del capricho de las emociones momentáneas. Abram dejó su hogar después de haber recibido la orden de hacerlo (Gn 12.1); Rut abandonó su tierra natal pagana por propia iniciativa, a pesar de la protesta de su suegra, con el fin de ponerse bajo las alas de Dios (Rt 2.12). Se ofreció primero a Noemí y, en última instancia, a Dios.

Ver también nota sobre El compromiso (Mt 16).

Rut y Noemí

1 Aconteció en los días que gobernaban los jueces, que hubo hambre en la tierra. Y un varón de Belén de Judá fue a morar en los campos de Moab, él y su mujer, y dos hijos suyos.

2 El nombre de aquel varón era Elimelec, y el de su mujer, Noemí; y los nombres de sus hijos eran Mahlón y Quelión, efrateos de Belén de Judá. Llegaron, pues, a los campos de Moab, y se quedaron allí.

3 Y murió Elimelec, marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos,

4 los cuales tomaron para sí mujeres moabitas; el nombre de una era Orfa, y el nombre de la otra, Rut; y habitaron allí unos diez años.

5 Y murieron también los dos, Mahlón y Quelión, quedando así la mujer desamparada de sus dos hijos y de su marido.

6 Entonces se levantó con sus nueras, y regresó de los campos de Moab; porque oyó en el campo de Moab que Jehová había visitado a su pueblo para darles pan.

7 Salió, pues, del lugar donde había estado, y con ella sus dos nueras, y comenzaron a caminar para volverse a la tierra de Judá.

8 Y Noemí dijo a sus dos nueras: Andad, volveos cada una a la casa de su madre; Jehová haga con vosotras misericordia, como la habéis hecho con los muertos y conmigo.

9 Os conceda Jehová que halléis descanso, cada una en casa de su marido. Luego las besó, y ellas alzaron su voz y lloraron,

10 y le dijeron: Ciertamente nosotras iremos contigo a tu pueblo.

1.1 El texto no muestra ninguna evidencia de que Dios ordenase a Elimelec (heb., lit. «mi Dios es rey») marcharse de Belén (compárese con el éxodo de Abraham de su patria, Gn 12.1). La fertilidad del suelo y la abundancia de la cosecha nunca han constituido una garantía total contra el hambre. Trasladarse a otro lugar tampoco es necesariamente la manera en que Dios se ocupa de una crisis (cp. Ro 8.37-39). La partida de Elimelec de Belén (heb., lit. «casa de pan») no evitó que tanto él como sus dos hijos muriesen en tierra extranjera, dejando quizás a su mujer Noemí más desamparada y aislada que si hubiese permanecido entre sus amigos y familiares.

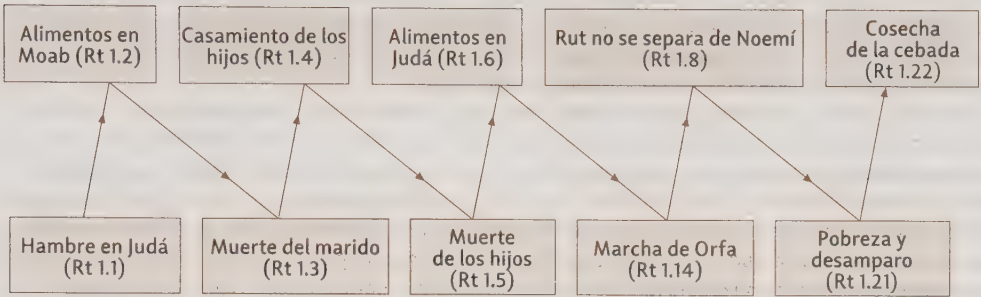
1.5 La situación de una viuda en la época bíblica era especialmente precaria. Las que aún eran jóvenes podían volver a casa de su padre (Gn 38.11; cp. también 2 R 4; Sal 68; Jer 29; 1 Co 2, «La viudez»), pero las de más avanzada edad, cuyos

padres estuviesen muertos, dependían de los hijos para su sustento. Aparentemente, Dios le había arrebatado la utilidad y productividad de su familia.

1.8 La forma en la que Dios trata a sus hijos se define teológicamente como «misericordiosa» (heb. *chesed*; cp. Éx 20.5, 6, nota; 34.5-7; Rt 3.10). Ningún ingrediente es más esencial en una relación íntima porque es una actitud que excluye a la amargura, las represalias, la crítica negativa u otras conductas destructivas. *Chesed* es amor unido a lealtad e integrado en un compromiso mutuo (cp. Jer 31.3); es acción y sentimiento combinados. Se entrega lo que se recibe. La mezcla de voluntad divina y actividad humana se suma a la calidez de la comunión con Dios y a la seguridad de su fidelidad.

1.9 Descanso es más que dejar de trabajar y que una ausencia de ansiedad. Ciertamente, implicaba mucho más que una

RUT: EL CICLO DE LA VIDA



¹¹ Y Noemí respondió: Volveos, hijas mías; ¿para qué habéis de ir conmigo? ¿Tengo yo más hijos en el vientre, que puedan ser vuestros maridos?

¹² Volveos, hijas mías, e idos; porque yo ya soy vieja para tener marido. Y aunque dijese: Esperanza tengo, y esta noche estuviese con marido, y aun diese a luz hijos,

¹³ ¿habíais vosotras de esperarlos hasta que fuesen grandes? ¿Habíais de quedaros sin casar por amor a ellos? No, hijas mías; que mayor amargura tengo yo que vosotras, pues la mano de Jehová ha salido contra mí.

¹⁴ Y ellas alzaron otra vez su voz y lloraron; y Orfa besó a su suegra, mas Rut se quedó con ella.

¹⁵ Y Noemí dijo: He aquí tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a sus dioses; vuélvete tú tras ella.

¹⁶ Respondió Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios.

¹⁷ Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos.

¹⁸ Y viendo Noemí que estaba tan resuelta a ir con ella, no dijo más.

¹⁹ Anduvieron, pues, ellas dos hasta que llegaron a Belén; y aconteció que habiendo entrado en Belén, toda la ciudad se conmovió por causa de ellas, y decían: ¿No es ésta Noemí?

²⁰ Y ella les respondía: No me llaméis Noemí,¹ sino llamadme Mara;² porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso.

²¹ Yo me fui llena, pero Jehová me ha vuelto con las manos vacías. ¿Por qué me llamaréis Noemí, ya que Jehová ha dado testimonio contra mí, y el Todopoderoso me ha afligido?

²² Así volvió Noemí, y Rut la moabita su nuera con ella; volvió de los campos de Moab, y llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada.

1. 1.20 Esto es, *Placentera*. 2. 1.20 Esto es, *Amarga*.

ceremonia de matrimonio, e incluía seguridad, provisión y bendición (cp. Jos 21.44).

1.13 La existencia del mal permitido por Dios constituye un dilema natural para cualquiera que acepte la soberanía absoluta de un Dios justo y misericordioso. Noemí insinúa una acusación de infidelidad contra Dios, cuya relación con su pueblo siempre se había basado completamente en la presuposición de su fidelidad. Debido a sus pérdidas personales, Noemí determinó que Dios le había dado la espalda, y decidió hacer lo mismo con él. Pidió que la llamasen «Mara» (heb., lit. «amarga»; cp. v. 20). Sin embargo, había un rayo de esperanza para ella porque, en su referencia al Señor (heb. *Yahvé*), colocó estas trágicas experiencias de la pérdida de su marido, sus hijos y sus pertenencias terrenales en el escenario de la promesa del pacto. Este uso del nombre personal del Señor en el pacto recordaba a Noemí y a sus nueras la fidelidad suprema de Dios.

1.20, 21 Porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso. Qué natural es reaccionar culpando a Dios por cualquier desgracia (cp. He 12, «La amargura»). Noe-

mí era consciente de su propio pecado y consideraba que su sufrimiento era el castigo de Dios por ello (cp. Rt 1.13, 20, 21). Por el contrario, el Señor ve la aflicción como una parte necesaria de su propósito soberano y amoroso (Ec 7.14; 2 Co 12.7-10; cp. también Sal 33; Is. 43; 1 P 5, «El sufrimiento»). El creyente que pasa por el fuego de la prueba puede producir un bello y agradable aroma para el Señor (Nm 29.6; 2 Co 2.15).

En contraste con la referencia a la devastación del hambre en el versículo 1, Noemí dijo: «Yo me fui llena», llegando a la conclusión de que su marido y sus hijos eran mucho más valiosos que la tierra y las riquezas (una restauración de su propio sentido de los valores). Dios la había colmado de verdaderas bendiciones, incluso en medio del hambre y la pobreza. Ella decidió culpar de sus tragedias al Señor. En contraposición a su propia debilidad, se refirió al poder de Dios llamándolo *Shaddai* (heb.), traducido «Todopoderoso» aquí, y que algunos entienden que significa «todo-suficiente». Debemos confiar en Dios para bien o para mal (cp. Pr 24.10).



NOEMÍ

Una suegra sabia

Durante el periodo de los jueces, alrededor del 1200 a.c., la hambruna en la región de Belén hizo que Elimelec tomara a su esposa Noemí y a sus dos hijos para irse a los verdes campos de Moab, al este del mar Muerto. Sin embargo, poco después de llegar, Elimelec murió y Noemí quedó como extranjera para trabajar en una nación que practicaba la poligamia y la adoración de ídolos.

A su tiempo, sus dos hijos escogieron esposas, Rut y Orfa, delante de las cuales Noemí siguió viviendo una vida piadosa de dedicación a Yahvé. Como viuda y madre sola, demostró fuerza interior; cuando sus dos hijos murieron, se enfrentó a su mala situación con actitud resuelta, y decidió regresar a su hogar en Israel. Creía que Dios había tratado duramente con ella. Su vida había sido decepcionante, pero su fe seguía intacta. Por consiguiente, insistió en que sus nueras regresaran a casa de sus padres. Ambas se resistieron, pero finalmente, Orfa, la viuda de Quelión, se volvió. Sin embargo, Rut juró acompañar a Noemí de regreso a Jerusalén, renunciando a su propia familia y religión. Noemí descubrió que aun en medio del mayor sufrimiento y adversidad, Dios es bueno y está lleno de misericordia.

Una vez en su tierra natal, Noemí fue sabia y presentó a Rut en su nuevo entorno; fue su mentora y le enseñó la conducta adecuada, planeó los contactos entre Rut y Booz, un pariente de Elimelec. Noemí es el modelo de la forma en que Dios obra por medio de una mujer que se mueve activamente hacia adelante, aun en medio de la tragedia y la prueba, y que aprovecha cualquier oportunidad que Dios proporciona, en vez de esperar de manera pasiva que las cosas ocurran. En el cuidado providencial de Dios, Booz acabó accediendo a actuar como *goel* (heb.) o pariente redentor que la ley judía proveía, al comprar el patrimonio de Noemí y tomar a Rut por esposa. La bendición de Dios sobre su hogar dio un hijo, Obed, que fue antepasado del rey David y de Jesucristo.

Noemí no siempre respondió adecuadamente en su tiempo de aflicción. Aunque reconoció la obra de Dios en su vida, lo juzgó mal cuando dijo, por ejemplo, que había dejado Belén estando llena. En realidad, había sido el vacío de la hambruna lo que obligó a su familia a salir de su tierra natal. Prosiguió con su analogía acusando a Dios de traerla de vuelta vacía. Ciertamente había perdido a su esposo y a sus hijos, pero, en su lugar, Dios le dio a Rut, una nuera devota (Rt 4.15). Centrándose en lo negativo, Noemí se volvió tan amargada (Rt 1.20) que no pudo ver los buenos y positivos planes que Dios estaba poniendo en marcha.

Noemí vive como una verdadera heroína. Su fe incondicional durante los años de adversidad y su cuidadosa tutoría de su joven protegida, Rut, bajo circunstancias difíciles la hacen ejemplo de una mujer llena de profundo entendimiento espiritual. El resultado de su sabiduría resplandece a lo largo de las Escrituras.

Ver también el gráfico «Parentesco político o amor» (Rt 4); notas sobre La viudez (Sal 68; Jer 29.1 Co 2).

Rut recoge espigas en el campo de Booz

2 Tenía Noemí un pariente de su marido, hombre rico de la familia de Elimelec, el cual se llamaba Booz.

² Y Rut la moabita dijo a Noemí: Te ruego que me dejes ir al campo, y recogeré espigas^a en pos de aquel a cuyos ojos hallare gracia. Y ella le respondió: Ve, hija mía.

³ Fue, pues, y llegando, espigó en el campo en pos de los segadores; y aconteció que aquella

parte del campo era de Booz, el cual era de la familia de Elimelec.

⁴ Y he aquí que Booz vino de Belén, y dijo a los segadores: Jehová sea con vosotros. Y ellos respondieron: Jehová te bendiga.

⁵ Y Booz dijo a su criado el mayordomo de los segadores: ¿De quién es esta joven?

⁶ Y el criado, mayordomo de los segadores, respondió y dijo: Es la joven moabita que volvió con Noemí de los campos de Moab;

^a 2.2 Lv 19.9-10; Dt 24.19.

2.1 Booz era rico e influyente (v. 1), poseía tierras (v. 3), era un jefe amable y considerado (v. 4), un caballero que mostró respeto y cortesía a Rut y a otros (vv. 8, 9), un líder sensible que elogió a Rut con sinceridad (v. 12), un generoso benefactor (v. 14; Rt 3.15), un líder espiritual (Rt 2.12), un hombre que decidió repartir felicidad (vv. 15, 16), poseedor de un carácter de elevada moral (Rt 3.7-13; cp. también Gn 2, «La masculinidad»; gráfico «Hombría y feminidad bíblicas»).

2.3 La reunión de Rut y Booz no puede atribuirse a la suerte, especialmente cuando Dios comienza proveyendo alimentos en la hambruna (Rt 1.6) y acaba con el regalo de un hijo a una matriz vacía (Rt 4.13). Suerte significa simplemente que no hubo ninguna influencia humana; el hecho de que Rut escogiese el campo de su pariente cercano para recoger espigas no estaba planificado ni previsto por su parte.

UNA COMPARACIÓN ENTRE RUT Y LA «MUJER VIRTUOSA»

DESCRIPCIÓN	REFERENCIA EN RUT	REFERENCIA EN PROVERBIOS
Su compromiso con su familia es evidente para los demás	2.11, 12	31.11, 12
Proveyó sostén para su familia	2.14, 18	31.15
Prestó atención a su apariencia	3.3, 5	31.22
Su generoso estilo de vida provocó la alabanza de los demás	2.11; 3.10; 4.15	31.28
Se comprometió con <i>Yahvé</i> como Dios	1.16	31.30

Ver gráfico «Hombria y feminidad bíblicas»

7 y ha dicho: Te ruego que me dejes recoger y juntar tras los segadores entre las gavillas. Entró, pues, y está desde por la mañana hasta ahora, sin descansar ni aun por un momento.

⁸Entonces Booz dijo a Rut: Oye, hija mía, no vayas a espigar a otro campo, ni pases de aquí; y aquí estarás junto a mis criadas.

⁹Mira bien el campo que siguen, y síguelas; porque yo he mandado a los criados que no te molesten. Y cuando tengas sed, ve a las vasijas, y bebe del agua que sacan los criados.

¹⁰Ella entonces bajando su rostro se inclinó a tierra, y le dijo: ¿Por qué he hallado gracia en tus ojos para que me reconozcas, siendo yo extranjera?

¹¹Y respondiendo Booz, le dijo: He sabido todo lo que has hecho con tu suegra después de la muerte de tu marido, y que dejando a tu padre y a tu madre y la tierra donde naciste, has venido a un pueblo que no conociste antes.

¹²Jehová recompense tu obra, y tu remuneración sea cumplida de parte de Jehová Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte.

¹³Y ella dijo: Señor mío, halle yo gracia delante de tus ojos; porque me has consolado, y porque has hablado al corazón de tu sierva, aunque no soy ni como una de tus criadas.

¹⁴Y Booz le dijo a la hora de comer: Ven aquí, y come del pan, y moja tu bocado en el vinaigre. Y ella se sentó junto a los segadores, y él le dio del potaje, y comió hasta que se sació, y le sobró.

¹⁵Luego se levantó para espigar. Y Booz mandó a sus criados, diciendo: Que recoja también espigas entre las gavillas, y no la avergoncéis;

¹⁶y dejaréis también caer para ella algo de los manojos, y lo dejaréis para que lo recoja, y no la reprendáis.

¹⁷Espigó, pues, en el campo hasta la noche, y desgranó lo que había recogido, y fue como un efa de cebada.

¹⁸Y lo tomó, y se fue a la ciudad; y su suegra vio lo que había recogido. Sacó también luego lo que le había sobrado después de haber quedado saciada, y se lo dio.

¹⁹Y le dijo su suegra: ¿Dónde has espigado hoy? ¿y dónde has trabajado? Bendito sea el que te ha reconocido.

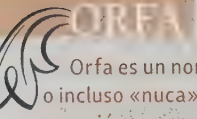
Y contó ella a su suegra con quién había trabajado, y dijo: El nombre del varón con quien hoy he trabajado es Booz.

²⁰Y dijo Noemí a su nuera: Sea él bendito de Jehová, pues que no ha rehusado a los vivos la

2.7 La antigua costumbre de recoger espigas se encontraba codificada en la ley, otorgando a la viuda o al extranjero residente el derecho a recoger grano donde quisiese (Lv 19.9; 23.22; Dt 24.19). En la ley del AT, se ordenaba al terrateniente que no segase completamente las esquinas de sus campos, dejando espigas para los extranjeros y los pobres. El plan de bienestar de Dios siempre proveía para los pobres (Lv 19.9, 10; 23.22; cp. Lc 9, «Los sin techo»; 14, «La pobreza»), pero los necesitados, si estaban capacitados, también trabajaban con buena disposición por lo que recibían (2 Ts 3.10). Esta generosa provisión en la ley se entiende como un acto de gracia

realizado libremente, y no como una orden que exigía obligatoriamente velar por derechos personales. Los que reciben deben aceptar el cuidado que Dios provea, sea cual sea, incluyendo alimentos y cobijo, con un espíritu humilde y un corazón sincero (Rt 2.17-19; cp. Ef 5.20). Los que pueden compartir desde la abundancia deben preocuparse espiritualmente, ejemplificando el carácter de Dios que produce generosidad para con los demás (Rt 2.11, 12; cp. Mt 10.8; Lc 6.38).

2.20 Dos importantes conceptos hebreos venían motivados por el compromiso con la familia y la determinación de cooperar en la continuidad del linaje familiar: la función



La nuera de fe indecisa

Orfa es un nombre cuya raíz tiene diversos significados, como «cervatillo o cierva joven»; «doble ánimo»; o incluso «nuca», como sugerencia de «obcecación» o «testarudez». Vaciló en su compromiso con Noemí y escogió regresar a su vida en Moab en lugar de aferrarse a Yahvé (Rt 1.4-14; 4.9, 10).

No era una mala mujer, y, de hecho, mostró un profundo afecto por la madre de su esposo fallecido, Quelión. Sin embargo, aunque Orfa amaba y respetaba a su suegra, Noemí, su lealtad no era tan profunda y su espíritu demasiado egoísta para un compromiso permanente en su estilo de vida con Noemí y el Dios de Israel.

Las persuasivas palabras de Noemí pintaron una gráfica imagen de las incertidumbres por llegar y, al parecer, Orfa dirigió sus pensamientos a sus propios elementos para ser feliz. Con su regreso a Moab desaparece de las páginas de la historia bíblica.

Ver también gráfico «Parentesco político o amor» (Rt 4).

benevolencia que tuvo para con los que han muerto. Después le dijo Noemí: Nuestro pariente es aquel varón, y uno de los que pueden redimirnos. ²¹Y Rut la moabita dijo: Además de esto me ha dicho: Júntate con mis criadas, hasta que hayan acabado toda mi siega.

²²Y Noemí respondió a Rut su nuera: Mejor es, hija mía, que salgas con sus criadas, y que no te encuentren en otro campo.

²³Estuvo, pues, junto con las criadas de Booz espigando, hasta que se acabó la siega de la cebada y la del trigo; y vivía con su suegra.

Rut y Booz en la era

3 Después le dijo su suegra Noemí: Hija mía, ¿no he de buscar hogar para ti, para que te vaya bien?

² ¿No es Booz nuestro pariente, con cuyas criadas tú has estado? He aquí que él avienta esta noche la parva de las cebadas.

³ Te lavarás, pues, y te ungarás, y vistiéndote tus vestidos, irás a la era; mas no te darás a conocer

al varón hasta que él haya acabado de comer y de beber.

⁴ Y cuando él se acueste, notarás el lugar donde se acuesta, e irás y descubrirás sus pies, y te acostarás allí; y él te dirá lo que hayas de hacer.

⁵ Y ella respondió: Haré todo lo que tú me mandes.

⁶ Descendió, pues, a la era, e hizo todo lo que su suegra le había mandado.

⁷ Y cuando Booz hubo comido y bebido, y su corazón estuvo contento, se retiró a dormir a un lado del montón. Entonces ella vino calladamente, y le descubrió los pies y se acostó.

⁸ Y aconteció que a la medianoche se estremeció aquel hombre, y se volvió; y he aquí, una mujer estaba acostada a sus pies.

⁹ Entonces él dijo: ¿Quién eres? Y ella respondió: Yo soy Rut tu sierva; extiende el borde de tu capa sobre tu sierva, por cuanto eres pariente cercano.

¹⁰ Y él dijo: Bendita seas tú de Jehová, hija mía; has hecho mejor tu postrera bondad que la primera,

del go'el (heb., lit. «pariente redentor» o «familiar cercano»; cp. Rt 3.1-18) y práctica del matrimonio por levirato (cp. también Dt 25.5-10). Estos dos conceptos solo se encuentran vinculados en el libro de Rut. El «pariente redentor» (heb. go'el) actuaba en favor de otra persona y de su propiedad dentro del círculo familiar en tiempos de crisis. Estas son sus funciones:

1) Redime una propiedad comprándola y devolviéndola a aquel que se vio obligado a venderla (Lv 25.25-28).

2) Redime a personas, es decir, a familiares que tuvieron que venderse como esclavos (Lv 25.47-55).

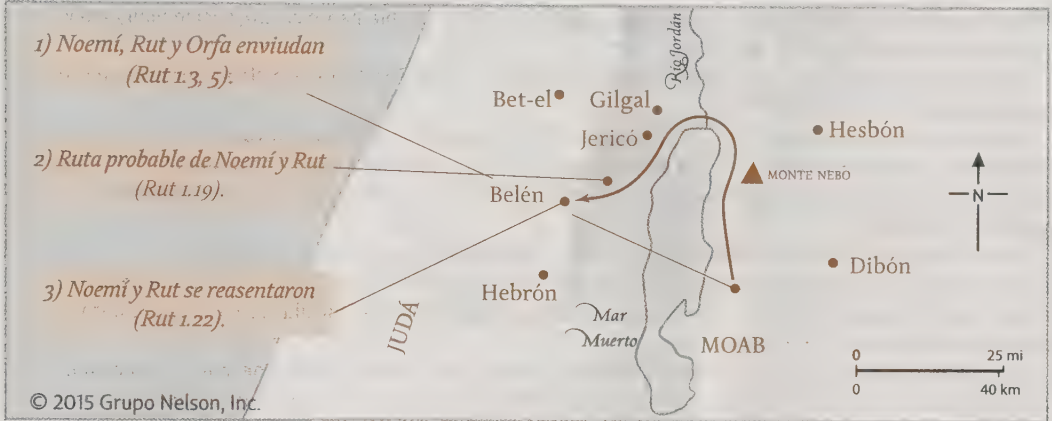
3) Redime la sangre; venga la muerte de un familiar asesinado (Nm 35.16-21, 31).

Como Booz (heb., lit. «hay fuerza en él») era familiar de Elimelec, podía ser el go'el o «pariente redentor» de Rut, con el derecho y la responsabilidad de redimir la herencia perdida de la familia de forma que la propiedad del fallecido permaneciese en la familia. Esta responsabilidad incluía habitualmente ocuparse de la viuda (cp. Dt 25.5-10). Booz lo hizo, prefigurando también a Cristo como el go'el supre-

mo. Jesucristo cumplió tres requisitos del mismo: tenía que haber una relación de sangre (Fil 2.5-8); debía ser capaz de pagar el precio (1 P 1.18, 19); debía estar dispuesto a redimir (Mt 20.28).

3.3-9 El atrevido plan de Noemí. Noemí es un ejemplo del amor que culmina en el deseo del bien mayor para la persona amada, hasta el punto de sacrificarse. Se había dado cuenta de que Booz y Rut se atraían mutuamente y conocía la ley del «pariente redentor», por lo que diseñó una estrategia basada en el conocimiento del matrimonio por levirato (cp. Dt 25.5-10), en el cual una viuda pasaba a ser la esposa del hermano de su marido o de algún familiar cercano, a fin de tener un hijo que heredase el patrimonio de su primer marido y preservase su nombre. Algunos expertos debaten si el matrimonio por levirato es totalmente aplicable a la historia de Rut. En cualquier caso, estaba en juego tener un hijo varón que mantuviese vivo el «nombre» del fallecido. La lealtad de Rut a la tradición del pueblo de su marido y su deseo de cuidar de Noemí casándose con un pariente constituían un tributo a su compromiso con la familia de su marido

VIAJE ESPIRITUAL DE RUT: DE EXTRANJERA A FAMILIA



no yendo en busca de los jóvenes, sean pobres o ricos.

11 Ahora pues, no temas, hija mía; yo haré contigo lo que tú digas, pues toda la gente de mi pueblo sabe que eres mujer virtuosa.

12 Y ahora, aunque es cierto que yo soy pariente cercano, con todo eso hay pariente más cercano que yo.

13 Pasa aquí la noche, y cuando sea de día, si él te redimiere, bien, redímate; mas si él no te quisiere redimir, yo te redimiré, vive Jehová. Descansa, pues, hasta la mañana.

14 Y después que durmió a sus pies hasta la mañana, se levantó antes que los hombres pudieran reconocerse unos a otros; porque él dijo: No se sepa que vino mujer a la era.

15 Después le dijo: Quítate el manto que traes sobre ti, y tenlo. Y teniéndolo ella, él midió seis medidas de cebada, y se las puso encima; y ella se fue a la ciudad.

16 Y cuando llegó a donde estaba su suegra, ésta le dijo: ¿Qué hay, hija mía? Y le contó ella todo lo que con aquel varón le había acontecido.

17 Y dijo: Estas seis medidas de cebada me dio, diciéndome: A fin de que no vayas a tu suegra con las manos vacías.

18 Entonces Noemí dijo: Espérate, hija mía, hasta que sepas cómo se resuelve el asunto; porque aquel hombre no descansará hasta que concluya el asunto hoy.

Booz se casa con Rut

4 Booz subió a la puerta y se sentó allí; y he aquí pasaba aquel pariente de quien Booz había hablado, y le dijo: Eh, fulano, ven acá y siéntate. Y él vino y se sentó.

2 Entonces él tomó a diez varones de los ancianos de la ciudad, y dijo: Sentaos aquí. Y ellos se sentaron.

3 Luego dijo al pariente: Noemí, que ha vuelto del campo de Moab, vende una parte de las tierras que tuvo nuestro hermano Elimelec.

4 Y yo decidí hacértelo saber, y decirte que la compres en presencia de los que están aquí sentados, y de los ancianos de mi pueblo. Si tú quieres redimir, redime; y si no quieres redimir, decláramelo para que yo lo sepa; porque no hay otro que redima sino tú, y yo después de ti. Y él respondió: Yo redimiré.

RUT Y ORFA: CONTRASTE ENTRE DOS MUJERES

RUT	ORFA
Un amor inteligente de elección	Un amor emocional de sentimiento
Tranquila fidelidad	Afecto apasionado
Amor que dio testimonio	Amor que falló en la adversidad
Base espiritual genuina para su conducta y sus decisiones	Base egoísta para tomar decisiones
Un ejercicio resuelto de voluntad	Un fácil cambio de emociones

fallecido. Sin ninguna intención de atrapar a Booz ni de ponerlo en una situación comprometida, Rut llamó su atención de forma directa, aunque bella y delicada, para motivarlo a ser su «pariente redentor», algo que no reportaría bene-

ficio alguno a Booz, sino que era un acto de amor puro. El go'el no lo realizaba movido por la fuerza de la ley, sino por la influencia de una costumbre impulsada por el propósito expresado en Deuteronomio 25.



RUT

La moabita fiel

Rut, una moabita, creció en la altiplanicie al sur del río Arnón, probablemente en una nación polígama y como adoradora del falso dios Quemos.

Una familia hebrea llegó a Moab proveniente de Belén, y eran distintos. La madre, Noemí, era tratada con respeto por parte de su marido Elimelec.

Rut, a quien se le pidió que fuera la esposa del hijo de Noemí, Mahlón, se vio así introducida en una relación cercana, de enseñanza, con esta sabia y firme mujer a la que llegó a amar y admirar. Rut y su cuñada Orfa desarrollaron estrechos lazos con Noemí. Las tres mujeres se aferraron unas a otras cuando vieron morir a sus maridos.

Noemí había oído que la hambruna de Belén ya había pasado y quiso regresar a su hogar. Instó firmemente a sus nueras a que volvieran a sus respectivos hogares para vivir en el barrio de las mujeres y ser de nuevo candidatas al matrimonio. Ambas jóvenes quisieron quedarse con ella, pero tras una emotiva despedida, Orfa transigió y volvió a su casa.

Sin embargo, Rut se agarró con firmeza a Noemí. Su nombre es una contradicción del *reuth* hebreo, que deriva de la raíz de «vista», y que significa «algo que merece la pena ver» o, posiblemente, «amistad». Rut entendió que mudarse a Belén significaba la renuncia total a su herencia y una vida viviendo como extranjera. Su voto a Noemí permanece como una de las declaraciones de compromiso más bellas de la historia (Rt 1.16, 17).

La llegada de ambas mujeres a Belén marcó el principio de una nueva vida para Rut. Trabajó en los campos de cebada del pariente de Noemí, Booz, espigando los bordes que se dejaban para los pobres. Los tallos de grano se recolectaban y se trillaban a mano con una pesada herramienta de madera; luego, con una larga horca se levantaba el grano en el aire para que el viento se llevara la paja. Muchas de las mujeres pobres coqueteaban con los segadores e intentaban robar grano, pero Rut pronto se ganó la reputación de ser tan honesta e íntegra que el propietario la elogió.

Siguiendo el sabio consejo de su suegra, la humilde Rut consiguió el respeto y, finalmente, el amor del pariente de Noemí, Booz, que compró la herencia de Noemí y tomó a Rut por esposa. Al hacerlo, se convirtió en el pariente redentor (cp. Lv 25.25).

Rut vive en la historia como modelo de la condición femenina, dispuesta con gozo y confianza a romper con su pasado basándose en la revelación de Dios que le enseñó una amorosa suegra. Dios utiliza la fidelidad de mujeres corrientes para llevar a cabo sus planes extraordinarios: suministró pan para ambas viudas a través de lo que Rut espigaba; proveyó seguridad para la joven viuda Rut a través de su matrimonio con Booz; le proporcionó posteridad a Noemí a través de Obed, el hijo nacido de Rut y Booz; proveyó un gran rey para Israel, e incluso el Mesías por medio de esta mujer gentil.

Ver también Lv 25.25; Is 59.20; Mt 1.5; nota sobre Los votos (Nm 30); gráfico sobre «Parentesco político o amor» (Rt 4).

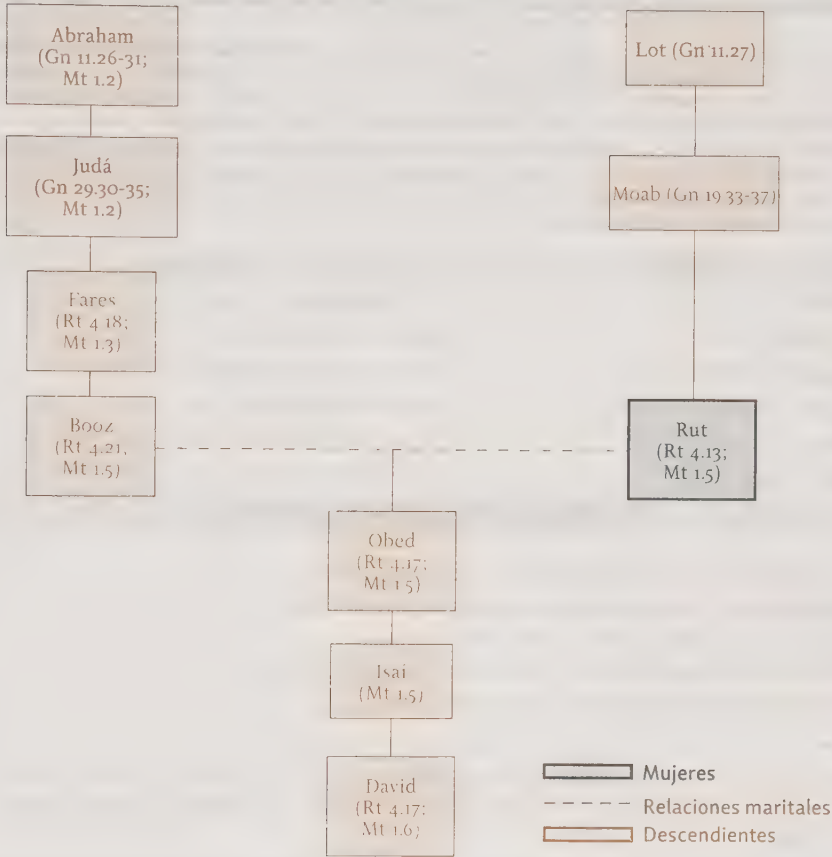
⁵Entonces replicó Booz: El mismo día que compres las tierras de mano de Noemí, debes tomar también a Rut la moabita, mujer del difunto, para que restaures el nombre del muerto sobre su posesión.

⁶Y respondió el pariente: No puedo redimir para mí, no sea que dañe mi heredad. Redime tú, usando de mi derecho, porque yo no podré redimir.

La petición de Rut, «extiende el borde de tu capa sobre tu sierva», es una metáfora que indica su necesidad de protección. La palabra «capa» se traduce frecuentemente «ala», comparando la situación a la de los pajarillos que se refugian bajo las alas de su madre para escapar de las aves de presa. ¡El «ala» de *Yahvé* es el «ala» de Booz! Un marido judío cubre a su esposa con el extremo de su chal de oración (heb. *tallith*) como gesto simbólico de que está bajo su protección (cp. Ez 16.8). Rut pide humildemente a Booz que la proteja como «pariente cercano». Algunos sostienen que se hace referencia al acto sexual, pero este argumento va más allá de lo que el texto afirma

y es totalmente contrario a la caracterización de Rut y Booz como pareja virtuosa que no hubiese cedido a la tentación de consumir su relación antes del momento apropiado. El riesgo de echar a perder el plan de Dios está ciertamente ahí. El texto hebreo emplea palabras utilizadas habitualmente para las relaciones sexuales («te acostarás» y «descubrió», vv. 4, 7), dando a entender que Rut y Booz tuvieron oportunidad de llegar a ello, pero se negaron a desobedecer la ley de Dios. Compárese a Rut, que hizo las cosas de forma honorable, con Tamar, que fornicó (cp. Gn, «Tamar»). La primera confió en Dios; la segunda actuó a su manera.

ÁRBOL GENEALÓGICO DE RUT



⁷ Había ya desde hacía tiempo esta costumbre en Israel tocante a la redención y al contrato, que para la confirmación de cualquier negocio, el uno se quitaba el zapato y lo daba a su compañero; y esto servía de testimonio en Israel.

⁸ Entonces el pariente dijo a Booz: Tómalo tú. Y se quitó el zapato.^a

⁹ Y Booz dijo a los ancianos y a todo el pueblo: Vosotros sois testigos hoy, de que he adquirido de mano de Noemí todo lo que fue de Elimelec, y todo lo que fue de Quelión y de Mahlón.

¹⁰ Y que también tomo por mi mujer a Rut la moabita, mujer de Mahlón, para restaurar el nombre del difunto sobre su heredad, para que el nombre

del muerto no se borre de entre sus hermanos y de la puerta de su lugar. Vosotros sois testigos hoy.

¹¹ Y dijeron todos los del pueblo que estaban a la puerta con los ancianos: Testigos somos. Jehová haga a la mujer que entra en tu casa como a Raquel y a Lea, las cuales edificaron la casa de Israel;^b y tú seas ilustre en Efrata, y seas de renombre en Belén.

¹² Y sea tu casa como la casa de Fares, el que Tamar dio a luz a Judá,^c por la descendencia que de esa joven te dé Jehová.

^a 4.7-8 Dt 25.9.

^b 4.11 Gn 29.31—35.18.

^c 4.12 Gn 38.27-30.

4.7 El familiar más cercano podía negarse a actuar como go'el (cp. Rt 2.20, nota), perdiendo por tanto el derecho sobre la herencia y quizás sufriendo incluso la indignidad de que le escupiesen en la cara con desprecio. En este caso, el siguiente pariente podía hacerse cargo. Como pisar el suelo significaba

tomar posesión de una propiedad determinada, quitarse la sandalia y entregarla a otro simbolizaría la transmisión de la misma o de otra posesión.

4.11 Esta oración de boda sugiere una bendición que podría recitarse habitualmente en ocasión de los desposorios en

PARENTESCO POLÍTICO O AMOR

En la Biblia, la unidad familiar incluye muchas relaciones domésticas, tanto las que se relacionan con la sangre como las que se crean por matrimonio. En la sociedad hebrea, el marido y la mujer tenían una relación más estrecha con los padres del marido que con los de la mujer. Ella dejaba a su familia y a su pueblo para convertirse en un miembro de la familia de su esposo con todos los derechos y las responsabilidades de una hija (Rt 1.1-7). Estas relaciones iban desde las extremadamente hostiles (Gn 26.34, 35) hasta las más amorosas y útiles (Rt 4.15). Idealmente, el parentesco político era mutuamente beneficioso para todos los que formaban parte del círculo familiar, ya que extendía la base de apoyo de la familia para ayudarse y alentarse los unos a los otros, y servía de ejemplo de los valores espirituales para las generaciones sucesivas (Sal 78.4-6).

SUEGRA

- Se compromete (Rt 1.7, 8)
- Expresa gratitud (Rt 1.8, 9)
- Actúa con generosidad (Rt 1.11-13)
- Se amarga (Rt 1.20, 21)
- Muestra interés (Rt 2.19)
- Ofrece consejo (Rt 3.2-4, 18)

NUERA

- Se compromete (Rt 1.16, 17)
- Expresa lealtad (Rt 1.10)
- Responde con generosidad (Rt 2.14-18)
- Ejerce creatividad (Rt 2.1-3)
- Transmite respuesta (Rt 2.19, 21, 23)
- Acepta el consejo (Rt 3.5, 6)

COMPROMISO MUTUO ENTRE MUJERES

- La gratitud por parte de la una despierta lealtad en el corazón de la otra.
- La generosidad por parte de la una exige generosidad por parte de la otra.
- La amargura de la una da oportunidad a la creatividad de la otra.
- El interés de la una se ve recompensada por la transmisión receptiva de la otra.
- El consejo de la una lleva fruto al aceptarlo y honrarlo la otra.

Ver también Éx 18.7, 24; 1 S 18.22, 23; 26; las notas sobre La familia (Gn 32; 1 S 3; Sal 78; 127); El fruto del Espíritu (Sal 86; Ro 5; 1 Co 10; 13; Gá 5; Ef 4; Col 3; 2 Ts 1; Ap 2); La maternidad (Ez 16); Ser padres (Pr 10); retratos de Noemí (Rt 1); Rut (Rt 2).

¹³ Booz, pues, tomó a Rut, y ella fue su mujer; y se llegó a ella, y Jehová le dio que concibiese y diese a luz un hijo.

¹⁴ Y las mujeres decían a Noemí: Loado sea Jehová, que hizo que no te faltase hoy pariente, cuyo nombre será celebrado en Israel;

¹⁵ el cual será restaurador de tu alma, y sustentará tu vejez; pues tu nuera, que te ama, lo ha

dado a luz; y ella es de más valor para ti que siete hijos.

¹⁶ Y tomando Noemí el hijo, lo puso en su regazo, y fue su aya.

¹⁷ Y le dieron nombre las vecinas, diciendo: Le ha nacido un hijo a Noemí; y lo llamaron Obed. Éste es padre de Isaí, padre de David.

Belén. Rut fue como Raquel en el sentido de que Dios la bendijo con hijos tras un largo periodo de esterilidad.

4.15 Decir que alguien tiene más valor que siete hijos en una cultura en la que estos eran tan apreciados, es un cumplido excepcional. Este elogio de Rut como mujer extraordinaria también da testimonio de los ministerios de amor que ella llevó a cabo en favor de Noemí, mucho más de lo que esta podía haber esperado de un hijo propio. Muchos definen la relación entre madre y nuera como la más difícil dentro de la familia humana. Sin embargo, la vida de Rut y Noemí muestra un ejemplo del gozo que se siente cuando se obedecen los principios divinos incluso en las relaciones más complicadas. La consecuencia es un compromiso de amor,

consuelo mutuo y edificación consistente (ver gráfico «Parentesco político o amor»).

Dios siempre honra y bendice la decisión de seguir sus caminos. Rut decidió responder a Noemí con amor, de una forma que agradaba al Señor. Su decisión de cuidar de la anciana, empobrecida y amargada Noemí se recompensa tanto con la seguridad de un marido rico y devoto como con el gozo y la bendición de tener un hijo, que, a su vez, le concedió un lugar como antepasada del Mesías. El compromiso entre ambas es un modelo de beneficio mutuo y una puerta por la que se esparcen sobre ellas las bendiciones del cielo (Rt 1.7, 8, 16, 17).

4.17 El libro acaba con un bosquejo del linaje del Mesías como recordatorio de la redención. Se llama la atención

¹⁸Éstas son las generaciones de Fares:^d Fares engendró a Hezrón,

¹⁹Hezrón engendró a Ram, y Ram engendró a Aminadab,

²⁰Aminadab engendró a Naasón, y Naasón engendró a Salmón,

²¹Salmón engendró a Booz, y Booz engendró a Obed,

²²Obed engendró a Isaí, e Isaí engendró a David.

^d4.18 1Cr 2.5-15; Mt 1.3-6; Lc 3.31-33.

sobre el vínculo vital en el cual el hebreo (Booz) y la gentil (Rut) se unen para compartir la ascendencia de David, de quien vendría Jesucristo.

Primer libro de Samuel

TÍTULO

Primero y Segundo de Samuel son un solo libro en la tradición hebrea. Aunque no se hace referencia alguna a un autor en el texto bíblico, Samuel llevó algunos registros escritos (1 S 10.25); los profetas Samuel, Natán y Gad recogieron, asimismo, muchos de los actos de David (1 Cr 29.29). Esto ha hecho que la tradición judía afirmara que Samuel escribió la primera parte del libro, aunque otros aportaron información suplementaria cuando este murió (cp. 2 S 1.18). Lo más probable es que un antiguo historiador o editor recopilara los libros utilizando registros como los de Samuel, Natán y Gad.

FECHA

Primero de Samuel recoge la historia de Israel desde el final de la época de los jueces hasta la muerte de Saúl, el primer rey de la monarquía israelita. Este periodo cubre aproximadamente 110 años (1120–1010 A.C.). Dado que se registran «las palabras postreras de David», es imposible que los libros de Samuel se completaran antes de que este falleciera, alrededor del 970 A.C. (2 S 23.1). La mayoría de eruditos sitúan la fecha de la composición de los libros de Samuel en algún momento entre la muerte de David y el cautiverio asirio (722 A.C.).

TRASFONDO

CONTEXTO. El libro de 1 Samuel comienza con Israel en uno de los momentos más bajos de su historia. Durante la conquista de Canaán, las tribus de Israel no habían llevado a cabo por completo el mandamiento de Dios de expulsar a los cananeos (Jos 17.12, 13). El resultado fue el fracaso moral y espiritual. Dios aplicó, pues, la disciplina a través de naciones extranjeras. Comenzó un trágico ciclo en el que Israel regresaría a Dios bajo el liderazgo de algún juez/ libertador nombrado por Dios para volver a caer de nuevo en la desobediencia. Al principio de 1 Samuel, el sacerdote israelita Elí era débil y su familia, corrupta. La falta de respeto hacia Dios y sus caminos impregnaron la cultura. En ese preciso momento, Israel estaba constituido por un grupo de doce tribus unidas de cierta manera imprecisa por la adoración, reunidas alrededor de un santuario central, el tabernáculo, donde se suponía que *Yahvé* moraba en medio de ellas. No tenían un líder exclusivo y con frecuencia caían presa de otras naciones porque no confiaban en su Dios ni lo obedecían. Sin embargo, tremendos cambios políticos, sociales y religiosos estaban a punto de ocurrir. Al final de 1 Samuel, esta misma nación estaba lista para ungir a su segundo rey, David, cuyo nombramiento introduciría el periodo reconocido como el cenit del reino de Israel en el mundo del Antiguo Testamento.

PROPÓSITO. El libro de 1 Samuel se escribió para mostrar el surgimiento y el desarrollo de la monarquía en Israel y la necesidad de su liderazgo para reverenciar y obedecer a Dios.

DESTINATARIOS. Primero y Segundo de Samuel formaban originalmente un solo libro en la Biblia hebrea, y recogía la historia de Israel desde el final del periodo de los jueces hasta que

surgió la monarquía. La narración histórica fue recopilada para el pueblo de Israel a finales del reinado de David, o al menos con anterioridad al cautiverio asirio del 722 A.C., ya que sin duda se habría mencionado en el texto al ser un acontecimiento importante.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. Primero de Samuel contiene narrativas históricas en prosa con la excepción de la oración de Ana en forma de himno poético, y algunas declaraciones proverbiales.

TEMAS

En la narración histórica de 1 Samuel se encuentran temas claves. Se describe cómo surgió la monarquía. Este periodo de la historia afirma con claridad que los líderes deben ser guiados por Dios y no por sus deseos, su cultura, su tradición religiosa o su situación.

La reverencia hacia Dios se demuestra por la obediencia a sus mandamientos (cp. gráfico «Modelos de obediencia y desobediencia»). Dios debe ser el objeto de la fe; la paciencia y la confianza son necesarias para permitirle obrar en su tiempo y a su forma. La soberanía de Dios se ve de forma específica en la vida de Ana y en la elección de Samuel (1 S 1.1, 20), Saúl (1 S 10.20-24), y David (1 S 16.6-13).

BOSQUEJO

- I. Transición: de los jueces a la monarquía (1.1-7.17)
 - A. Nacimiento e infancia de Samuel (1.1-2.11)
 1. Los miembros de la familia de Samuel (1.1-3)
 2. La esterilidad de Ana y su oración pidiendo un hijo (1.4-18)
 3. Dios le regala un hijo y Ana obedece dedicándose a él (1.19-28)
 4. La alabanza de Ana (2.1-10)
 5. El aprendizaje de Samuel (2.11)
 - B. El sacerdocio corrupto (1.12-36)
 1. Los pecados del sacerdocio (2.12-17)
 2. La bendición de los hijos (2.18-21)
 3. El juicio sobre el sacerdocio (2.22-36)
 - C. Llamado de Samuel (3.1-4.1)
 1. Dios llama a Samuel (3.1-14)
 2. La obediencia de Samuel al llamado de Dios (3.15-18)
 3. Samuel como profeta (3.19-4.1)
 - D. El arca del pacto (4.1-7.17)
 1. Los filisteos capturan el arca (4.1-22)
 2. El juicio del Señor sobre los filisteos (5.1-12)
 3. Regreso del arca (6.1-7.1)
 4. Samuel el juez (7.2-17)
- II. Comienzo de la monarquía de Israel (8.1-15.35)
 - A. Ascenso de Saúl al trono como primer rey (8.1-12.25)
 1. Israel exige un rey (8.1-22)
 2. Ungimiento de Saúl y su presentación como rey (9.1-10.27)
 3. Primera victoria de Samuel (11.1-15)
 4. Inconvenientes de la monarquía (12.1-25)
 - B. El declive de Saúl (13.1-15.35)
 1. Samuel reprende a Saúl (13.1-23)
 2. Los juramentos imprudentes de Saúl (14.1-52)
 3. Dios rechaza a Saúl (15.1-35)
 - III. David asciende al trono (16.1-31.13)
 - A. Samuel unge a David, el pastor (16.1-23)
 - B. David mata a Goliat (17.1-58)
 - C. David huye de los rabiosos celos de Saúl (18.1-19.24)
 - D. La amistad de Jonatán (20.1-42)
 - E. David el fugitivo (21.1-28.2)
 1. Saúl persigue a David (21.1-23.29)
 2. David le perdona la vida a Saúl (24.1-22)
 3. David y Abigail (25.1-44)
 4. David le perdona la vida a Saúl por segunda vez (26.1-25)
 5. David con los filisteos (27.1-28.2)
 - F. Muerte de Saúl (28.3-31.13)
 1. Saúl y la adivina de Endor (28.3-25)
 2. Regreso de David a Siclág (29.1-30.31)
 3. Muerte de Saúl en el monte de Gilboa (31.1-13)

Nacimiento de Samuel

1 Hubo un varón de Ramataim de Zofim, del monte de Efraín, que se llamaba Elcana hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Tohu, hijo de Zuf, efrateo.

2 Y tenía él dos mujeres; el nombre de una era Ana, y el de la otra, Penina. Y Penina tenía hijos, mas Ana no los tenía.

3 Y todos los años aquel varón subía de su ciudad para adorar y para ofrecer sacrificios a Jehová de los ejércitos en Silo, donde estaban dos hijos de Elí, Ofni y Finees, sacerdotes de Jehová.

4 Y cuando llegaba el día en que Elcana ofrecía sacrificio, daba a Penina su mujer, a todos sus hijos y a todas sus hijas, a cada uno su parte.

5 Pero a Ana daba una parte escogida; porque amaba a Ana, aunque Jehová no le había concedido tener hijos.

6 Y su rival la irritaba, enojándola y entristeciéndola, porque Jehová no le había concedido tener hijos.

7 Así hacía cada año; cuando subía a la casa de Jehová, la irritaba así; por lo cual Ana lloraba, y no comía.

8 Y Elcana su marido le dijo: Ana, ¿por qué lloras? ¿por qué no comes? ¿y por qué está afligido tu corazón? ¿No te soy yo mejor que diez hijos?

9 Y se levantó Ana después que hubo comido y bebido en Silo; y mientras el sacerdote Elí estaba sentado en una silla junto a un pilar del templo de Jehová,

10 ella con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente.

11 E hizo voto, diciendo: Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza.^a

12 Mientras ella oraba largamente delante de Jehová, Elí estaba observando la boca de ella.

13 Pero Ana hablaba en su corazón, y solamente se movían sus labios, y su voz no se oía; y Elí la tuvo por ebria.

14 Entonces, le dijo Elí: ¿Hasta cuándo estarás ebria? Digiere tu vino.

15 Y Ana le respondió diciendo: No, señor mío; yo soy una mujer atribulada de espíritu; no he bebido vino ni sidra, sino que he derramado mi alma delante de Jehová.

16 No tengas a tu sierva por una mujer impía; porque por la magnitud de mis congojas y de mi aflicción he hablado hasta ahora.

17 Elí respondió y dijo: Ve en paz, y el Dios de Israel te otorgue la petición que le has hecho.

18 Y ella dijo: Halle tu sierva gracia delante de tus ojos. Y se fue la mujer por su camino, y comió, y no estuvo más triste.

19 Y levantándose de mañana, adoraron delante de Jehová, y volvieron y fueron a su casa en Ramá. Y Elcana se llegó a Ana su mujer, y Jehová se acordó de ella.

20 Aconteció que al cumplirse el tiempo, después de haber concebido Ana, dio a luz un hijo, y le

^a 1.11 Nm 6.5.

1.1 Lugar de nacimiento y linaje de Samuel. «Ramataim de Zofim» (también «Ramá», v. 19) era una ciudad situada en la región montañosa de Efraín, unos 9 km al norte de Jerusalén. Allí vivían Elcana y Ana, y allí nació su hijo, Samuel (cp. «Ana»). Tanto Elcana (heb., lit. «Dios creó») como su hijo Samuel eran levitas por linaje (1 Cr 6.33-38). Por tanto, el pequeño era apto para servir en el tabernáculo y más adelante como sacerdote de la nación (1 S 7.9; 9.13; 10.8; 11.15; 16.5). Siguiendo las instrucciones de la ley, Elcana llevó a sus dos mujeres al tabernáculo de Silo para adorar a Dios y ofrecerle sacrificios (1 S 1.3; Éx 34.23; Dt 16.16) a pesar de la corrupción religiosa existente en ese lugar (1 S 2.12-17).

1.2 La poligamia era aceptable en la cultura de la época de Samuel. Era prioritario tener muchos descendientes que continuasen con el nombre y el patrimonio de la familia, y que trabajasen los campos. Sin embargo, siempre que Dios habla del matrimonio, lo ordena o ilustra en las Escrituras, lo hace en un contexto de monogamia (cp. Gn 2.24, nota; 1 Ti 3, «La poligamia»). Dios dio una mujer a Adán (Gn 2.18); su concepto de unidad en el matrimonio implica una sola esposa (Gn 2.22-24); Dios diseñó este sacramento como una relación complementaria de dos personas (Gn 2.18, 21, 22); se ordenó específicamente al rey de Israel que no tomase muchas mujeres (Dt 17.15-17; cp. también 1 R 11, «Las esposas paganas de Salomón»).

1.6 La esterilidad era una vergüenza en la época del AT (cp. Gn 11, «La infertilidad»; Sal 113, «El sufrimiento»). Sin embargo, el texto deja claro que el Dios soberano era el responsable de la de Ana (1 S 1.5, 6; cp. también Gn 16.2; 20.18; 30.2). Además de su dolor, Ana sufrió repetidamente la crueldad de la otra esposa de Elcana, Penina (1 S 1.2, 6, 7). Esta madre prolífica («a todos sus hijos y a todas sus hijas», v. 4) hizo que Ana se sintiese miserable, provocándole incluso dolor y pena (v. 6). No obstante, en medio de su sufrimiento, se volvió una mujer de oración y alabanza (v. 10; 1 S 2.1-10). Cuando la situación se tornaba insoportable, Ana se dirigió en oración a Dios, a nada ni nadie más. A pesar de su amargura de alma, Ana se centró en ferviente oración en la Persona de Dios como Señor de los ejércitos del cielo y la tierra (v. 11). Su perspectiva es significativa porque Israel se encontraba en uno de los peores momentos de su historia, con un ejército pequeño y débil, rodeado de poderosos enemigos. Ana también confiaba en que el Señor vengase la crueldad de Penina (cp. Dt 32.35; y las palabras de David en 2 S 3.39).

1.11 La ley mosaica exigía que los padres devotos israelitas consagrasen su primogénito al Señor (Éx 22.29). Ana fue más lejos en su oración (cp. Fil 1, «Oraciones por tus hijos»). Aunque no empleó la palabra «nazareo», estaba dedicando claramente toda la vida de su hijo anunciado al servicio del Señor. El voto nazareo raramente se hacía para toda la vida,

puso por nombre Samuel, diciendo: Por cuanto lo pedí a Jehová.

²¹ Después subió el varón Elcana con toda su familia, para ofrecer a Jehová el sacrificio acostumbrado y su voto.

²² Pero Ana no subió, sino dijo a su marido: Yo no subiré hasta que el niño sea destetado, para que lo lleve y sea presentado delante de Jehová, y se quede allá para siempre.

²³ Y Elcana su marido le respondió: Haz lo que bien te parezca; quédate hasta que lo destetes; solamente que cumpla Jehová su palabra. Y se quedó la mujer, y crió a su hijo hasta que lo destetó.

²⁴ Después que lo hubo destetado, lo llevó consigo, con tres becerros, un efa de harina, y una vasija de vino, y lo trajo a la casa de Jehová en Silo; y el niño era pequeño.

²⁵ Y matando el becerro, trajeron el niño a Elí.

²⁶ Y ella dijo: ¡Oh, señor mío! Vive tu alma, señor mío, yo soy aquella mujer que estuvo aquí junto a ti orando a Jehová.

²⁷ Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí.

²⁸ Yo, pues, lo dedico también a Jehová; todos los días que viva, será de Jehová.

Y adoró allí a Jehová.

Cántico de Ana

2 Y Ana oró y dijo:

Mi corazón se regocija en Jehová,

Mi poder se exalta en Jehová;
Mi boca se ensanchó sobre mis enemigos,
Por cuanto me alegré en tu salvación.

² No hay santo como Jehová;

Porque no hay ninguno fuera de ti,
Y no hay refugio como el Dios nuestro.

³ No multipliquéis palabras de grandeza y altanería;

Cesen las palabras arrogantes de vuestra boca;

Porque el Dios de todo saber es Jehová,
Y a él toca el pesar las acciones.

⁴ Los arcos de los fuertes fueron quebrados,
Y los débiles se ciñeron de poder.

⁵ Los saciados se alquilaron por pan,
Y los hambrientos dejaron de tener hambre;

Hasta la estéril ha dado a luz siete,
Y la que tenía muchos hijos languidece.

⁶ Jehová mata, y él da vida;

El hace descender al Seol, y hace subir.

⁷ Jehová empobrece, y él enriquece;

Abate, y enaltece.

⁸ Él levanta del polvo al pobre,

Y del muldar exalta al menesteroso,

Para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor.

Porque de Jehová son las columnas de la tierra,

Y él afirmó sobre ellas el mundo.

y no existen más pasajes en los que el mismo se realizase en nombre de otra persona (Nm 6.2-7).

1.24 La edad habitual del destete de un niño israelita en ese periodo era de unos tres años (cp. Éx 2, «Amamantar»).

1.25 Ana fue fiel a su voto y llevó a Samuel a la casa del Señor. A las puertas del nacimiento de la monarquía en Israel, Dios se centró en una familia, y en particular en una mujer de la misma, Ana, que fue un ejemplo de reverencia y obediencia a él (vv. 7, 11, 24-28; 1 S 2.19; cp. también «Ana»; Pr 31, «La mujer virtuosa de Proverbios»). Esa actitud es un tema fundamental cuando 1 Samuel recoge el surgimiento de la monarquía en la nación. Aunque en esa época en Israel prácticamente no existía un liderazgo que reverenciara y obedeciera a Dios, Ana mostró esas dos virtudes a su hijo Samuel, que a su vez las ejemplificó para el pueblo (ver gráfico «Modelos de obediencia y desobediencia»). Los dos primeros reyes de Israel, Saúl y David (1 S 10.1; 16.13), vieron el ejemplo de la vida de Samuel. Nunca debe subestimarse la influencia que una vida puede ejercer.

1.28 Samuel (heb., lit. «Dios oyó») fue presentado al sacerdote Elí en el tabernáculo (v. 24), pero la verdad es que su madre ya lo había dedicado al Señor y pertenecía a este (v. 28; cp. también Is 45, «Poner nombre a los hijos»). En primer lugar, el padre del niño adoró a Dios (1 S 1.28); después lo hizo su madre con un cántico de alabanza que se centra en Aquel que escucha su oración (1 S 2.1-10). Samuel personificó la respuesta de Dios a la intercesión de su pueblo en oración.

2.1 La alabanza de Ana, como los salmos, se encuentra en la forma himnica de la poesía hebrea. Aquí tenemos el fruto de

una relación íntima con Dios, que se desarrolló en medio de la prueba, y la declaración de la identidad y los hechos del Señor (vv. 1-10; cp. Dt 10.21). Ana, guiada por el Espíritu de Dios, habló proféticamente del futuro rey que el Señor daría a su pueblo (1 S 2.10). Significativamente, las palabras de Ana fueron parecidas a la alabanza de María, la madre de Jesús, en el *Magnificat* (Lc 1.46-55), y de Zacarías, el padre de Juan el Bautista (Lc 1.68-79). Ana no solo centró su alabanza en la Persona de Dios, sino también en lo que él había hecho por ella. Se regocijó declarando que su poder había sido exaltado porque el Señor la había fortalecido para tener un hijo.

2.2 Ana empleó la imagen de un «refugio» para **declarar la santidad única de Dios**, destacando su poder, protección y estabilidad (cp. Dt 32.4). Ella testificó alegremente de la intervención milagrosa del Señor en su vida personal, utilizando los términos más elocuentes para expresar su liberación y salvación. A la luz del carácter de Dios, Ana advirtió a todos, incluyendo a Penina, de lo necio que es ser arrogante. El Todopoderoso conoce nuestra soberbia y la evaluará según sus valores. También «tronará» sobre todos los que se oponen a él (1 S 2.10).

2.4-8 Se hace hincapié en la **soberanía de Dios** por medio de una serie de sorprendentes inversiones de papeles (por ejemplo, los fuertes son quebrantados mientras los débiles son fortalecidos, vv. 4-8). Esta sección de contrastes culmina con la declaración del poder del Señor sobre la vida y la muerte (v. 6). Ana ilustra que un Dios soberano puede invertir las situaciones humanas, algo que hizo en su caso (1 S 1.20; 2.5; cp. también Ec 7, «La providencia»).

2.8 Las columnas de la tierra representan la estabilidad y firmeza de la creación de Dios bajo su soberano control.

Una madre devota

Del materialismo y la inflexibilidad de Israel durante el periodo de los jueces surgió Ana como una mujer de fe. Desde su hogar en las montañas al norte de Jerusalén viajó hasta Silo, el lugar de la adoración nacional. La tristeza de su corazón y su persistencia en la oración contrastaban claramente con la predominante corrupción en la adoración dirigida por los hijos de Elí (1 S 2.12-17).

La vida personal de Ana era de desesperación por su esterilidad, ya que se retraía ante el reproche acosador de Penina. Su oración manifiesta ausencia de egoísmo, ya que ruega por un hijo que pueda ofrecer a Dios para su servicio (1 S 1.11). Claramente, Elcana, su marido, la amaba y la valoraba, pero ni siquiera la intensidad del amor de su devoto esposo podía penetrar en su desasosiego interno ni vencer su anhelo por tener un hijo (v. 8). Las punzantes emociones de su desesperación eran tan evidentes en las oraciones de Ana que el anciano Elí la acusó de estar ebria. Pero, más allá de sus oraciones y sus lágrimas, brota un voto. En efecto, Ana hace un pacto con Dios; promete devolverle la preciosa vida que pueda darle. Dios honró su acto valiente y decisivo.

La fe de Ana es recompensada y le pone a su hijo el nombre de Samuel (heb. *shemu'el*, «escuchado por Dios»), porque ella se lo pidió «a Jehová» (1 S 1.20). Según la costumbre, probablemente lo amamentó durante varios años, tomándose el tiempo para transmitirle a Samuel su propio espíritu de profunda reverencia y piedad, y también para entrelazar su corazón con el de él por medio del vínculo maternal. No obstante, cumplió la palabra que le había dado al Señor. Colocó a su pequeño e impresionable hijo en el centro de la adoración profanada. Aunque desde el punto de vista humano parecía rayar en la locura, fue un acto de santo sacrificio. Su compromiso era con Dios; su don estaba acordado de antemano con él. Con una profunda apreciación profética, plantó la siguiente generación como se había prometido.

Samuel creció y se convirtió en el último juez, un profeta destacado y de talento, que ungiría a los dos primeros reyes de Israel. Samuel fue el líder espiritual fundamental para hacer que la nación volviera a Yahvé. Ana, su madre, desempeñó su papel en este despertar espiritual al confiar en Dios y dejar para toda la posteridad un ejemplo de decidida devoción en su maternidad.

Ver también notas sobre La infertilidad (Gn 11); La maternidad (1 S 1); Poner nombre a los hijos (Is 45); Los votos (Nm 30).

⁹ Él guarda los pies de sus santos,
Mas los impíos perecen en tinieblas;
Porque nadie será fuerte por su propia
fuerza.

¹⁰ Delante de Jehová serán quebrantados sus
adversarios,

Y sobre ellos tronará desde los cielos;
Jehová juzgará los confines de la tierra,
Dará poder a su Rey,

Y exaltará el poderío de su Ungido.^a

¹¹ Y Elcana se volvió a su casa en Ramá; y el niño ministraba a Jehová delante del sacerdote Elí.

El pecado de los hijos de Elí

¹² Los hijos de Elí eran hombres impíos, y no tenían conocimiento de Jehová.

¹³ Y era costumbre de los sacerdotes con el pueblo, que cuando alguno ofrecía sacrificio, venía el criado del sacerdote mientras se cocía la carne, trayendo en su mano un garfio de tres dientes,

¹⁴ y lo metía en el perol, en la olla, en el caldero o en la marmita; y todo lo que sacaba el garfio, el sacerdote lo tomaba para sí. De esta manera hacían con todo israelita que venía a Silo.

¹⁵ Asimismo, antes de quemar la grosura, venía el criado del sacerdote, y decía al que sacrificaba: Da carne que asar para el sacerdote; porque no tomará de ti carne cocida, sino cruda.

¹⁶ Y si el hombre le respondía: Quemén la grosura primero, y después toma tanto como quieras; él respondía: No, sino dámela ahora mismo; de otra manera yo la tomaré por la fuerza.

¹⁷ Era, pues, muy grande delante de Jehová el pecado de los jóvenes; porque los hombres menospreciaban las ofrendas de Jehová.

¹⁸ Y el joven Samuel ministraba en la presencia de Jehová, vestido de un efod de lino.

^a 2.1-10 Lc 1.46-55.

Además de sostenerla, él protege y sustenta a los justos (1 S 2.8, 9; cp. Job 38.4; Sal 75.3, 10).

2.10 Incluso antes del establecimiento de la monarquía, Ana habló de forma profética del rey de Israel que vendría, cuyo reino culminaría en el Mesías (cp. también Gn 49.10; Dt 17.14-20).

2.14 Dios había provisto que partes específicas del sacrificio ofrecido fuesen para los sacerdotes después de que la grosura se quemase en el altar (Lv 7.30-36), pero los hijos de Elí, Ofni y Finees, tomaron porciones prohibidas incluso antes de que el Señor recibiese lo que le pertenecía (1 S 2.16, 17), tratando con desprecio su ofrenda (v. 17). Lo peor de todo es que provocaron que el pueblo de Dios pecase (v. 24).

MODELOS DE OBEDIENCIA Y DESOBEDIENCIA

CÓMO SE MODELA LA OBEDIENCIA

La obediencia de los padres de Samuel

1. Eran obedientes en la adoración (1 S 1,3, 7, 19; 2,19, 21).
2. Fueron obedientes a un voto (1 S 1,11, 24, 27, 28).

La obediencia de Samuel

1. De niño, Samuel ministraba delante del Señor (1 S 2,11, 18; 3,1).
2. Samuel fue obediente a Elí (1 S 3,4-9).
3. Samuel fue obediente a Dios (1 S 3,10).

El resultado de la obediencia

1. Samuel vio la bendición del Señor sobre sus padres (1 S 2,20, 21).
2. Samuel creció delante del Señor (1 S 2,21).
3. Samuel «iba creciendo, y era acepto delante de Dios y delante de los hombres» (1 S 2,26).
4. Samuel se estableció y se mantuvo como profeta del Señor por la presencia de Dios (1 S 3,19, 20).
5. Samuel se convirtió en heraldo de Dios para el pueblo (1 S 3,21-4,1).

CÓMO SE MODELA LA DESOBEDIENCIA

La desobediencia de Elí

1. Elí desobedeció los mandamientos del Señor con respecto a sus sacrificios y ofrendas (1 S 2,13-17, 29).
2. Elí puso a sus hijos delante del Señor (1 S 2,29).
3. Elí no disciplinó a sus hijos (1 S 3,13).

La desobediencia de los hijos de Elí

1. Los hijos de Elí menospreciaron los sacrificios y las ofrendas al Señor (1 S 2,13-17).
2. Los hijos de Elí desobedecieron los mandamientos morales del Señor (1 S 2,22).
3. Los hijos de Elí no obedecieron a su padre (1 S 2,25).

El resultado de la desobediencia

1. Los hijos de Elí eran corruptos; no conocían al Señor (1 S 2,12).
2. El desobediente modelo de los hijos de Elí causó que el pueblo del Señor pecara (1 S 2,17, 24).
3. La casa de Elí fue juzgada por Dios (1 S 2,27-36; 3,11-14).
4. La muerte de Ofni y Finees sucedió el mismo día (1 S 2,34; 4,11).

¹⁹Y le hacía su madre una túnica pequeña y se la traía cada año, cuando subía con su marido para ofrecer el sacrificio acostumbrado.

²⁰Y Elí bendijo a Elcana y a su mujer, diciendo: Jehová te dé hijos de esta mujer en lugar del que pidió a Jehová. Y se volvieron a su casa.

²¹Y visitó Jehová a Ana, y ella concibió, y dio a luz tres hijos y dos hijas. Y el joven Samuel crecía delante de Jehová.

²²Pero Elí era muy viejo; y oía de todo lo que sus hijos hacían con todo Israel, y cómo dormían con las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión.

²³Y les dijo: ¿Por qué hacéis cosas semejantes? Porque yo oigo de todo este pueblo vuestros malos procederés.

²⁴No, hijos míos, porque no es buena fama la que yo oigo; pues hacéis pecar al pueblo de Jehová.

2.19 Conforme fue creciendo, Samuel ministró para el Señor bajo la supervisión de Elí, participando en las obligaciones de los sacerdotes relacionadas con la adoración a Dios. Vestía el efod de lino blanco, la túnica corta sin mangas con un cinturón (v. 18). Cada año, cuando Ana iba a Silo a adorar, llevaba una túnica hecha a mano, probablemente parecida al «efod» descrito, pero sin los adornos simbólicos de la prenda oficial (cp. Éx 28,31-34; cp. 1 S 1, «La maternidad»; gráfico «Las vestiduras del sumo sacerdote»). El regalo anual de Ana a su hijo podía ser un recordatorio visual de que Samuel estaría apartado toda su vida para el servicio al Señor.

2.22 Aunque los israelitas conquistaron la tierra prometida, no cumplieron el mandato del Señor de expulsar a los cananeos, cuya influencia se filtró en Israel, especialmente

en el ámbito religioso. Estos practicaban la «prostitución sagrada» y pudieron influir sobre los inmorales hijos de Elí, que durmieron con mujeres a las puertas del tabernáculo (cp. Éx 38,8), profanando así el santuario. Dios prohibió específicamente a su pueblo semejante conducta (Dt 23,17). Ofni y Finees pecaron contra el Señor (1 S 2,12-17, 22, 25). La blanda reprensión de Elí no surtió efecto en sus malvados hijos, que no reverenciaron a Dios ni respetaron a su padre (cp. 1 S 3, «La familia»). Una persona que desobedece a la autoridad no crece apropiadamente (1 S 2,11-3,18). La única autoridad válida para los hijos de Elí era la propia, no la de Dios (cp. Pr 22, «Los hijos»). El castigo por despreciar al sacerdocio (Dt 17,12, 13), así como para la rebelión flagrante y continua contra los padres, era la muerte (Dt 21,18-21).

LA MATERNIDAD

MADRES E HIJOS

Las madres tienen una relación única con sus hijos. El entendimiento y el perdón suelen fluir libremente, como también el afecto; con todo, una buena madre tiene que ser firme también con algunos hijos, esperando y exigiendo el respeto adecuado. Las madres deben regular el ambiente con el fin de recibir sus bendiciones. Si están demasiado ocupadas o sobrecargadas, no estarán de ánimo para recibir.

Nunca es demasiado pronto ni demasiado tarde para empezar a ministrar a tus hijos. Jocabed y Ana son dos mujeres de la Biblia que, con frecuencia, fueron fuentes de aliento y ejemplo. Estas dos mujeres piadosas tuvieron a sus pequeños hasta que los destetaron, algo que en aquellos días sería alrededor de los tres o cuatro años de edad (Éx 2.9, 10; 1 S 1.22). Luego Moisés fue enviado a la corte inmoral e influyente de Egipto (Éx 2.10), y Samuel al templo para ser entrenado y criado por un anciano sacerdote que no había sido capaz de educar a sus propios hijos (1 S 1.27, 28; 3.13). Con todo, tanto Moisés como Samuel crecieron y se convirtieron en poderosos hombres de Dios (Éx 9.16; 1 S 3.19). La influencia de una madre sobre su hijo puede ser relevante, así como el temprano efecto de Jocabed y Ana jugó, sin duda, un papel vital en el éxito posterior de sus hijos.

Ver también Gn 27.1-29, 41-46; Éx 2.1-10; 1 S 1.19-28; 2 R 12.1-3; 22.1, 2; Lc 2.43-52; notas sobre La adolescencia (Lc 2); La familia (Gn 32; 1 S 3; Sal 78; 127); La masculinidad (Gn 2); La maternidad (Is 49; Ez 16); Ser padres (Pr 10); Los hermanos (Gn 37); retratos de Ana (1 S 1); Loida y Eunice (2 Ti 1); Rebeca (Gn 24).

25 Si pecare el hombre contra el hombre, los jueces le juzgarán; mas si alguno pecare contra Jehová, ¿quién rogará por él? Pero ellos no oyeron la voz de su padre, porque Jehová había resuelto hacerlos morir.

26 Y el joven Samuel iba creciendo, y era acepto delante de Dios y delante de los hombres.

27 Y vino un varón de Dios a Elí, y le dijo: Así ha dicho Jehová: ¿No me manifesté yo claramente a la casa de tu padre, cuando estaban en Egipto en casa de Faraón?

28 Y yo le escogí por mi sacerdote entre todas las tribus de Israel, para que ofreciese sobre mi altar, y quemase incienso, y llevase efod delante de mí;^b y di a la casa de tu padre todas las ofrendas de los hijos de Israel.^c

29 ¿Por qué habéis hollado mis sacrificios y mis ofrendas, que yo mandé ofrecer en el tabernáculo; y has honrado a tus hijos más que a mí, engordándoos de lo principal de todas las ofrendas de mi pueblo Israel?

30 Por tanto, Jehová el Dios de Israel dice: Yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de mí perpetuamente; mas ahora ha dicho Jehová: Nunca yo tal haga, porque yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco.

31 He aquí, vienen días en que cortaré tu brazo y el brazo de la casa de tu padre, de modo que no haya anciano en tu casa.

32 Verás tu casa humillada, mientras Dios colma de bienes a Israel; y en ningún tiempo habrá anciano en tu casa.

33 El varón de los tuyos que yo no corte de mi altar, será para consumir tus ojos y llenar tu alma de dolor; y todos los nacidos en tu casa morirán en la edad viril.

34 Y te será por señal esto que acontecerá a tus dos hijos, Ofni y Finees: ambos morirán en un día.

35 Y yo me suscitaré un sacerdote fiel, que haga conforme a mi corazón y a mi alma; y yo le edificaré casa firme, y andará delante de mi ungido todos los días.

36 Y el que hubiere quedado en tu casa vendrá a postrarse delante de él por una moneda de plata y un bocado de pan, diciéndole: Te ruego que me agregues a alguno de los ministerios, para que pueda comer un bocado de pan.

Jehová llama a Samuel

3 El joven Samuel ministraba a Jehová en presencia de Elí; y la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia.

2 Y aconteció un día, que estando Elí acostado en su aposento, cuando sus ojos comenzaban a oscurecerse de modo que no podía ver,

^b2.28 Ex 28.1-4; ^c2.28 Lv 7.35-36.

2.27 Como sumo sacerdote, Elí debía ser un ejemplo de reverencia a Dios. Sin embargo, no lo demostró a sus hijos cuando los honró más que al Señor (v. 29), incluso cuando estos escogían para sí lo mejor de todas las ofrendas del pueblo (vv. 13-16). Elí conocía las malas acciones de sus hijos y no los disciplinó (1 S 3.13). La falta de respeto continua hacia Dios y sus caminos da lugar a la disciplina y al juicio,

especialmente para los líderes (1 S 2.17, 27-34; 3.11-14). Las Escrituras recogen el cumplimiento de la profecía de Dios contra la casa de Elí (1 S 4.11, 18; 22.17-20; 1 R 2.26, 27), ilustrando la verdad en Salmos 119.89. Cuando se predice que su casa será humillada (1 S 2.32, el tabernáculo) se hace referencia a la captura del arca por parte de los filisteos (1 S 4.11) y la posterior destrucción de Silo (cp. 1 S 4.22).

Estar ocupada no es un sustituto satisfactorio de ser santa.

Jo Ann Leavell

³ Samuel estaba durmiendo en el templo de Jehová, donde estaba el arca de Dios; y antes que la lámpara de Dios fuese apagada,

⁴ Jehová llamó a Samuel; y él respondió: Heme aquí.

⁵ Y corriendo luego a Elí, dijo: Heme aquí; ¿para qué me llamaste? Y Elí le dijo: Yo no he llamado; vuelve y acuéstate. Y él se volvió y se acostó.

⁶ Y Jehová volvió a llamar otra vez a Samuel. Y levantándose Samuel, vino a Elí y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Y él dijo: Hijo mío, yo no he llamado; vuelve y acuéstate.

⁷ Y Samuel no había conocido aún a Jehová, ni la palabra de Jehová le había sido revelada.

⁸ Jehová, pues, llamó la tercera vez a Samuel. Y él se levantó y vino a Elí, y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Entonces entendió Elí que Jehová llamaba al joven.

⁹ Y dijo Elí a Samuel: Ve y acuéstate; y si te llaman, dirás: Habla, Jehová, porque tu siervo oye. Así se fue Samuel, y se acostó en su lugar.

¹⁰ Y vino Jehová y se paró, y llamó como las otras veces: ¡Samuel, Samuel! Entonces Samuel dijo: Habla, porque tu siervo oye.

¹¹ Y Jehová dijo a Samuel: He aquí haré yo una cosa en Israel, que a quien la oyere, le retñirán ambos oídos.

¹² Aquel día yo cumpliré contra Elí todas las cosas que he dicho sobre su casa, desde el principio hasta el fin.

¹³ Y le mostraré que yo juzgaré su casa para siempre, por la iniquidad que él sabe; porque sus hijos han blasfemado a Dios, y él no los ha estorbado.

¹⁴ Por tanto, yo he jurado a la casa de Elí que la iniquidad de la casa de Elí no será expiada jamás, ni con sacrificios ni con ofrendas.

¹⁵ Y Samuel estuvo acostado hasta la mañana, y abrió las puertas de la casa de Jehová. Y Samuel temía descubrir la visión a Elí.

¹⁶ Llamando, pues, Elí a Samuel, le dijo: Hijo mío, Samuel. Y él respondió: Heme aquí.

¹⁷ Y Elí dijo: ¿Qué es la palabra que te habló? Te ruego que no me la encubras; así te haga Dios y aun te añada, si me encubrieres palabra de todo lo que habló contigo.

¹⁸ Y Samuel se lo manifestó todo, sin encubrirle nada. Entonces él dijo: Jehová es; haga lo que bien le pareciere.

¹⁹ Y Samuel creció, y Jehová estaba con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras.

²⁰ Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová.

²¹ Y Jehová volvió a aparecer en Silo; porque Jehová se manifestó a Samuel en Silo por la palabra de Jehová.

Los filisteos capturan el arca

4 Y Samuel habló a todo Israel.

Por aquel tiempo salió Israel a encontrar en batalla a los filisteos, y acampó junto a Eben-ezer, y los filisteos acamparon en Afec.

² Y los filisteos presentaron la batalla a Israel; y trabándose el combate, Israel fue vencido delante de los filisteos, los cuales hirieron en la batalla en el campo como a cuatro mil hombres.

³ Cuando volvió el pueblo al campamento, los ancianos de Israel dijeron: ¿Por qué nos ha herido hoy Jehová delante de los filisteos? Traigamos a nosotros de Silo el arca del pacto de Jehová, para que viniendo entre nosotros nos salve de la mano de nuestros enemigos.

3.3 Lo más probable es que el **encuentro de Samuel con el Señor** tuviese lugar por la noche, como prueba el hecho de que las lámparas del candelero de siete brazos del tabernáculo, que se llenaban de aceite y se encendían en el crepúsculo, se mantuvieron ardiendo hasta la mañana (v. 3; Éx 25.31-40; 30.8).

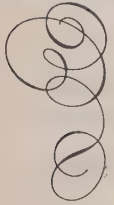
3.4 Samuel tenía un corazón obediente, como demuestra su respuesta a lo que él percibió como llamadas de Elí, y la forma en que siguió explícitamente las instrucciones de este (vv. 4-10, 16, 18). Por muy difícil que resultase para él comunicar a Elí la palabra de juicio de Dios contra su casa, el niño fue obediente (cp. Filemón, «La obediencia»). No le escondió nada (v. 18). Esa actitud le permitió conocer pronto al Señor (vv. 7, 11). El joven Samuel había visto la obediencia de sus padres y su consecuencia, bendición en su vida (1S 1.28;

2.19-21). El aprendiz de sacerdote estaba a punto de convertirse en el portavoz de Dios, Samuel, el profeta (1S 3.19-21), en una época en que no eran habituales las palabras del Señor (v. 1). Una persona se volvía profeta únicamente si Dios la llamaba a ello y la fortalecía con su Espíritu. La fidelidad de Samuel a la hora de transmitir la palabra del Todopoderoso indicaba que era apto para ser su voz en Israel (v. 18). Cuando él hablaba, el pueblo escuchaba (v. 20; 1S 4.1). Dios hizo que las palabras de Samuel se materializaran (vv. 19, 21).

4.3 Israel sufrió una terrible derrota en Afec (v. 2). En lugar de reflexionar seriamente sobre por qué permitió Dios la victoria filisteas (v. 3), los israelitas llevaron el arca al campamento (v. 5). Esta rápida solución es un ejemplo trágico de confianza malinterpretada. Israel confundió un objeto sagrado, pero material, con el propio Dios, poniendo de

LA FAMILIA DISFUNCIONAL

FRACASO A LA HORA DE SUPLIR LAS NECESIDADES



En un mundo caído no existe la familia perfecta. Los niños tienen muchas necesidades: físicas (alimento, abrigo, ropa); emocionales (amor, aceptación, afirmación); intelectuales (la oportunidad de aprender las aptitudes diarias para vivir y desarrollar su intelecto); y espirituales (dirección en cómo conocer a Dios personalmente y madurar en esa relación). Sin embargo, una familia disfuncional es aquella que es sistemáticamente inadecuada a la hora de suplir alguna de estas necesidades, o todas ellas. En la Biblia, notables familias disfuncionales incluyen la de Isaac (Gn 25.19-28.9), Jacob (Gn 29.14-35.26; 37.1-38.30), Elí (1 S 2.12-36; 3.11-14) y David (2 S 11.1-19.8).

Las familias disfuncionales tienen patrones comunes: no se comunican, guardan los secretos de la familia; no ven, ignoran la conducta inadecuada, así como las percepciones alteradas de la realidad; no sienten, no respetan las emociones legítimas; no confían, viven en aislamiento y temen las promesas rotas; los niños luchan con desesperación por ser perfectos, intentando satisfacer todas las expectativas de sus progenitores.

Estas familias están moldeadas por padres con problemas que sistemáticamente distorsionan la realidad o la niegan para esconder sus propias dificultades como la adicción al trabajo o una conducta abusiva (adictiva, sexual, física, emocional). El resultado en la vida de sus hijos es la vergüenza, una profunda sensación de ineptitud y de inutilidad, y la carga de no haber satisfecho las poco realistas expectativas parentales. La buena noticia es que el Señor desea ser el «reparador de portillos» para aquellas familias en las que los hijos han sido vilipendiados o afligidos (Is 58.9-12).

Ver también Marcos 5.2, nota; notas sobre La familia (Gn 32; Sal 78; 127); La sanidad (Sal 13; 133; Ec 1; 2 Co 5; Gá 6; Stg 5); La salud mental (Jn 10).

4Y envió el pueblo a Silo, y trajeron de allá el arca del pacto de Jehová de los ejércitos, que moraba entre los querubines;^a y los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, estaban allí con el arca del pacto de Dios.

⁵Aconteció que cuando el arca del pacto de Jehová llegó al campamento, todo Israel gritó con tan gran júbilo que la tierra tembló.

⁶Cuando los filisteos oyeron la voz de júbilo, dijeron: ¿Qué voz de gran júbilo es esta en el campamento de los hebreos? Y supieron que el arca de Jehová había sido traída al campamento.

⁷Y los filisteos tuvieron miedo, porque decían: Ha venido Dios al campamento. Y dijeron: ¡Ay de nosotros! pues antes de ahora no fue así.

⁸¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará de la mano de estos dioses poderosos? Éstos son los dioses que hirieron a Egipto con toda plaga en el desierto.

⁹Esforzaos, oh filisteos, y sed hombres, para que no sirváis a los hebreos, como ellos os han servido a vosotros; sed hombres, y pelead.

¹⁰Pelearon, pues, los filisteos, e Israel fue vencido, y huyeron cada cual a sus tiendas; y fue hecha

muy grande mortandad, pues cayeron de Israel treinta mil hombres de a pie.

¹¹Y el arca de Dios fue tomada, y muertos los dos hijos de Elí, Ofni y Finees.

¹²Y corriendo de la batalla un hombre de Benjamín, llegó el mismo día a Silo, rotos sus vestidos y tierra sobre su cabeza;

¹³y cuando llegó, he aquí que Elí estaba sentado en una silla vigilando junto al camino, porque su corazón estaba temblando por causa del arca de Dios. Llegado, pues, aquel hombre a la ciudad, y dadas las nuevas, toda la ciudad gritó.

¹⁴Cuando Elí oyó el estruendo de la gritería, dijo: ¿Qué estruendo de alboroto es éste? Y aquel hombre vino aprisa y dio las nuevas a Elí.

¹⁵Era ya Elí de edad de noventa y ocho años, y sus ojos se habían oscurecido, de modo que no podía ver.

¹⁶Dijo, pues, aquel hombre a Elí: Yo vengo de la batalla, he escapado hoy del combate. Y Elí dijo: ¿Qué ha acontecido, hijo mío?

^a4.4 Ex 25.22.

manifiesto su falta de entendimiento de su omnipotencia y omnipresencia. Creían de forma supersticiosa que el poder divino residía en el arca en sí (cp. Jos 6), influenciados quizás por sus vecinos paganos, que creían que sus dioses moraban en sus ídolos de piedra y madera. Para los filisteos, la llegada del arca al lugar de la batalla significaba que el Dios de Israel había hecho acto de presencia (1 S 4.6-8). Israel también esperaba con expectación que su Dios actuaría (v. 5),

pero él es soberano y no se le puede manipular (1 S 4-7). Sin embargo, el Todopoderoso de Israel estaba presente, cumpliendo fielmente su palabra profética (1 S 4.10, 11, 16-22; cp. 1 S 2.31-36), aunque el resultado no fuese el esperado por el pueblo. La nación conoció el terrible final de la batalla cuando llegó el mensajero con las ropas desgarradas y tierra sobre su cabeza, una señal de extrema angustia. El hombre no puede burlarse de Dios, ni manipularlo. Veinte años más

¹⁷Y el mensajero respondió diciendo: Israel huyó delante de los filisteos, y también fue hecha gran mortandad en el pueblo; y también tus dos hijos, Ofni y Finees, fueron muertos, y el arca de Dios ha sido tomada.

¹⁸Y aconteció que cuando él hizo mención del arca de Dios, Elí cayó hacia atrás de la silla al lado de la puerta, y se desnucó y murió; porque era hombre viejo y pesado. Y había juzgado a Israel cuarenta años.

¹⁹Y su nuera la mujer de Finees, que estaba encinta, cercana al alumbramiento, oyendo el rumor que el arca de Dios había sido tomada, y muertos su suegro y su marido, se inclinó y dio a luz; porque le sobrevinieron sus dolores de repente.

²⁰Y al tiempo que moría, le decían las que estaban junto a ella: No tengas temor, porque has dado a luz un hijo. Mas ella no respondió, ni se dio por entendida.

²¹Y llamó al niño Icabod,¹ diciendo: ¡Traspasada es la gloria de Israel! por haber sido tomada el arca de Dios, y por la muerte de su suegro y de su marido.

²²Dijo, pues: Traspasada es la gloria de Israel; porque ha sido tomada el arca de Dios.

El arca en tierra de los filisteos

5 Cuando los filisteos capturaron el arca de Dios, la llevaron desde Eben-ezer a Asdod.

²Y tomaron los filisteos el arca de Dios, y la metieron en la casa de Dagón, y la pusieron junto a Dagón.

³Y cuando al siguiente día los de Asdod se levantarán de mañana, he aquí Dagón postrado en tierra delante del arca de Jehová; y tomaron a Dagón y lo volvieron a su lugar.

⁴Y volviéndose a levantar de mañana el siguiente día, he aquí que Dagón había caído postrado en tierra delante del arca de Jehová; y la cabeza de Dagón y las dos palmas de sus manos estaban cortadas sobre el umbral, habiéndole quedado a Dagón el tronco solamente.

⁵Por esta causa los sacerdotes de Dagón y todos los que entran en el templo de Dagón no pisan el umbral de Dagón en Asdod, hasta hoy.

⁶Y se agravó la mano de Jehová sobre los de Asdod, y los destruyó y los hirió con tumores en Asdod y en todo su territorio.

⁷Y viendo esto los de Asdod, dijeron: No quede con nosotros el arca del Dios de Israel, porque su mano es dura sobre nosotros y sobre nuestro dios Dagón.

⁸Convocaron, pues, a todos los príncipes de los filisteos, y les dijeron: ¿Qué haremos del arca del Dios de Israel? Y ellos respondieron: Pásese el arca del Dios de Israel a Gat. Y pasaron allá el arca del Dios de Israel.

⁹Y aconteció que cuando la habían pasado, la mano de Jehová estuvo contra la ciudad con gran quebrantamiento, y afligió a los hombres de aquella ciudad desde el chico hasta el grande, y se llenaron de tumores.

¹⁰Entonces enviaron el arca de Dios a Ecrón. Y cuando el arca de Dios vino a Ecrón, los ecronitas dieron voces, diciendo: Han pasado a nosotros el arca del Dios de Israel para matarnos a nosotros y a nuestro pueblo.

¹¹Y enviaron y reunieron a todos los príncipes de los filisteos, diciendo: Enviad el arca del Dios de Israel, y vuélvase a su lugar, y no nos mate a nosotros ni a nuestro pueblo; porque había consternación de muerte en toda la ciudad, y la mano de Dios se había agravado allí.

¹²Y los que no morían, eran heridos de tumores; y el clamor de la ciudad subía al cielo.

Los filisteos devuelven el arca

6 Estuvo el arca de Jehová en la tierra de los filisteos siete meses.

²Entonces los filisteos, llamando a los sacerdotes y adivinos, preguntaron: ¿Qué haremos del arca de Jehová? Hacednos saber de qué manera la hemos de volver a enviar a su lugar.

³Ellos dijeron: Si enviáis el arca del Dios de Israel, no la enviéis vacía, sino pagadle la expiación; entonces seréis sanos, y conoceréis por qué no se apartó de vosotros su mano.

⁴Y ellos dijeron: ¿Y qué será la expiación que le pagaremos? Ellos respondieron: Conforme al número de los príncipes de los filisteos, cinco tumores de oro, y cinco ratones de oro, porque

1. 4. 21 Esto es, *Sin gloria*.

tarde, los israelitas aprenderían en ese mismo lugar, bajo el mando de Samuel, que la victoria viene precedida del arrepentimiento y un regreso a Dios y a sus caminos.

4. 21 La mujer de Finees dio a luz prematuramente cuando oyó que su suegro (el sumo sacerdote), así como su marido y su cuñado (los sucesores de este) habían muerto (v. 19). No obstante, consideró incluso más grave la captura del arca del pacto por paganos (como vemos en su repetición de este hecho, vv. 21, 22). En la agonía de estar muriendo durante el alumbramiento, fue consciente de que estos

acontecimientos constituían el juicio de Dios. Interpretó la situación con precisión, llamando a su hijo Icabod (heb., lit. «no hay gloria»), porque el arca del pacto ya no estaba con ellos. En el AT, la partida de la gloria del Señor es siempre una señal de su juicio (cp. Ez 1; 9-11). Esta había abandonado a Israel por los pecados del pueblo, en particular los de sus líderes. Existen hallazgos arqueológicos que demuestran que el fuego destruyó Silo durante esa época, probablemente en la invasión filistea (compárese con Jer 7.12-14; 26.6-9).

una misma plaga ha afligido a todos vosotros y a vuestros príncipes.

⁵ Haréis, pues, figuras de vuestros tumores, y de vuestros ratones que destruyen la tierra, y daréis gloria al Dios de Israel; quizá aliviará su mano de sobre vosotros y de sobre vuestros dioses, y de sobre vuestra tierra.

⁶ ¿Por qué endurecéis vuestro corazón, como los egipcios y Faraón endurecieron su corazón? Después que los había tratado así, ¿no los dejaron ir, y se fueron?

⁷ Haced, pues, ahora un carro nuevo, y tomad luego dos vacas que críen, a las cuales no haya sido puesto yugo, y uncid las vacas al carro, y haced volver sus becerros de detrás de ellas a casa.

⁸ Tomaréis luego el arca de Jehová, y la pondréis sobre el carro, y las joyas de oro que le habéis de pagar en ofrenda por la culpa, las pondréis en una caja al lado de ella; y la dejaréis que se vaya.

⁹ Y observaréis; si sube por el camino de su tierra a Bet-semes, él nos ha hecho este mal tan grande; y si no, sabremos que no es su mano la que nos ha herido, sino que esto ocurrió por accidente.

¹⁰ Y aquellos hombres lo hicieron así; tomando dos vacas que criaban, las uncieron al carro; y encerraron en casa sus becerros.

¹¹ Luego pusieron el arca de Jehová sobre el carro, y la caja con los ratones de oro y las figuras de sus tumores.

¹² Y las vacas se encaminaron por el camino de Bet-semes, y seguían camino recto, andando y bramando, sin apartarse ni a derecha ni a izquierda; y los príncipes de los filisteos fueron tras ellas hasta el límite de Bet-semes.

¹³ Y los de Bet-semes segaban el trigo en el valle; y alzando los ojos vieron el arca, y se regocijaron cuando la vieron.

¹⁴ Y el carro vino al campo de Josué de Bet-semes, y paró allí donde había una gran piedra; y ellos cortaron la madera del carro, y ofrecieron las vacas en holocausto a Jehová.

¹⁵ Y los levitas bajaron el arca de Jehová, y la caja que estaba junto a ella, en la cual estaban las joyas de oro, y las pusieron sobre aquella gran piedra; y los hombres de Bet-semes sacrificaron holocaustos y dedicaron sacrificios a Jehová en aquel día.

¹⁶ Cuando vieron esto los cinco príncipes de los filisteos, volvieron a Ecrón el mismo día.

¹⁷ Éstos fueron los tumores de oro que pagaron los filisteos en expiación a Jehová: por Asdod uno, por Gaza uno, por Ascalón uno, por Gat uno, por Ecrón uno.

¹⁸ Y los ratones de oro fueron conforme al número de todas las ciudades de los filisteos pertenecientes a los cinco príncipes, así las ciudades fortificadas como las aldeas sin muro. La gran piedra sobre la cual pusieron el arca de Jehová está en el campo de Josué de Bet-semes hasta hoy.

¹⁹ Entonces Dios hizo morir a los hombres de Bet-semes, porque habían mirado dentro del arca de Jehová; hizo morir del pueblo a cincuenta mil setenta hombres. Y lloró el pueblo, porque Jehová lo había herido con tan gran mortandad.

²⁰ Y dijeron los de Bet-semes: ¿Quién podrá estar delante de Jehová el Dios santo? ¿A quién subirá desde nosotros?

²¹ Y enviaron mensajeros a los habitantes de Quiriat-jearim, diciendo: Los filisteos han devuelto el arca de Jehová; descended, pues, y llevadla a vosotros.

7 Vinieron los de Quiriat-jearim y llevaron el arca de Jehová, y la pusieron en casa de Abinadab, situada en el collado; y santificaron a Eleazar su hijo para que guardase el arca de Jehová.^a

² Desde el día que llegó el arca a Quiriat-jearim pasaron muchos días, veinte años; y toda la casa de Israel lamentaba en pos de Jehová.

Samuel, juez de Israel

³ Habló Samuel a toda la casa de Israel, diciendo: Si de todo vuestro corazón os volvéis a Jehová,

^a 7.12 S 6.2-4; 1 Cr 13.5-7.

6.13 Los filisteos hicieron una prueba imposible (vv. 6-9) sin éxito alguno. En contra de su instinto animal, las vacas no volvieron con sus becerros recién nacidos, sino que se marcharon en la dirección contraria, llevando el carro con el arca de vuelta a Israel (v. 12). Sin darse cuenta, los filisteos dieron al Dios viviente una oportunidad de demostrar su poder y gloria delante de los que no lo conocían (vv. 12-16). Aprendieron que no podían burlarse de él ni desafiarlo, pero Israel aún necesitaba comprender este principio. Los israelitas de Bet-semes se regocijaron cuando vieron el arca del pacto (v. 13). Alabaron a Dios y se consagraron a él (vv. 14, 15). Sin embargo, algunos fueron extremadamente irrespetuosos, porque seguían teniendo la misma perspectiva que cuando el arca no estaba (v. 19). Dios permitió que la capturasen por la falta de fidelidad y la desobediencia de los líderes de Israel. Estos no habían sido un ejemplo de obediencia para el pueblo, ni le habían enseñado

a ser reverentes con los caminos de Dios (1 S 2.17, 26; ver gráfico «Modelos de obediencia y desobediencia»). La irreverencia ante un Dios santo que exhibieron algunos de los habitantes de Bet-semes al mirar dentro del arca, ilustra la insolencia existente (v. 19). Este hecho pudo deberse a una curiosidad imprudente provocada por la ignorancia de la Palabra de Dios, a un descuido de sus caminos o simplemente a un placer, pero estos hombres jugaron con las cosas del Señor. Su acto era incompatible con la santidad del arca de Dios. La ley prohibía terminantemente a los israelitas tener contacto con ella (Nm 4.5, 15, 20). Ahora, una vez devuelta a Israel, era necesario hacer de nuevo hincapié en la reverencia hacia Dios.

6.19 La cantidad de muertos es problemática. Algunos expertos eliminan la cifra de 50.000 porque algunos manuscritos no la incluyen. Aunque mantienen que esta referencia es escasa en los textos existentes, lo cierto es que se

quidad los dioses ajenos y a Astarot de entre vosotros, y preparad vuestro corazón a Jehová, y sólo a él servid, y os librará de la mano de los filisteos.

⁴Entonces los hijos de Israel quitaron a los baales y a Astarot, y sirvieron sólo a Jehová.

⁵Y Samuel dijo: Reunid a todo Israel en Mizpa, y yo oraré por vosotros a Jehová.

⁶Y se reunieron en Mizpa, y sacaron agua, y la derramaron delante de Jehová, y ayunaron aquel día, y dijeron allí: Contra Jehová hemos pecado. Y juzgó Samuel a los hijos de Israel en Mizpa.

⁷Cuando oyeron los filisteos que los hijos de Israel estaban reunidos en Mizpa, subieron los príncipes de los filisteos contra Israel; y al oír esto los hijos de Israel, tuvieron temor de los filisteos.

⁸Entonces dijeron los hijos de Israel a Samuel: No ceses de clamar por nosotros a Jehová nuestro Dios, para que nos guarde de la mano de los filisteos.

⁹Y Samuel tomó un cordero de leche y lo sacrificó entero en holocausto a Jehová; y clamó Samuel a Jehová por Israel, y Jehová le oyó.

¹⁰Y aconteció que mientras Samuel sacrificaba el holocausto, los filisteos llegaron para pelear con los hijos de Israel. Mas Jehová tronó aquel día con gran estruendo sobre los filisteos, y los atemorizó, y fueron vencidos delante de Israel.

¹¹Y saliendo los hijos de Israel de Mizpa, siguieron a los filisteos, hiriéndolos hasta abajo de Bet-car.

¹²Tomó luego Samuel una piedra y la puso entre Mizpa y Sen, y le puso por nombre Eben-ezer,² diciendo: Hasta aquí nos ayudó Jehová.

¹³Así fueron sometidos los filisteos, y no volvieron más a entrar en el territorio de Israel; y la

mano de Jehová estuvo contra los filisteos todos los días de Samuel.

¹⁴Y fueron restituidas a los hijos de Israel las ciudades que los filisteos habían tomado a los israelitas, desde Ecrón hasta Gat; e Israel libró su territorio de mano de los filisteos. Y hubo paz entre Israel y el amorreo.

¹⁵Y juzgó Samuel a Israel todo el tiempo que vivió.

¹⁶Y todos los años iba y daba vuelta a Bet-el, a Gilgal y a Mizpa, y juzgaba a Israel en todos estos lugares.

¹⁷Después volvía a Ramá, porque allí estaba su casa, y allí juzgaba a Israel; y edificó allí un altar a Jehová.

Israel pide rey

8 Aconteció que habiendo Samuel envejecido, puso a sus hijos por jueces sobre Israel.

²Y el nombre de su hijo primogénito fue Joel, y el nombre del segundo, Abías; y eran jueces en Beerseba.

³Pero no anduvieron los hijos por los caminos de su padre, antes se volvieron tras la avaricia, dejándose sobornar y pervirtiendo el derecho.

⁴Entonces todos los ancianos de Israel se juntaron, y vinieron a Ramá para ver a Samuel,

⁵y le dijeron: He aquí tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones.^a

2. 7.12 Esto es, *Piedra de ayuda*.

^a8.5 Dt 17.14.

encuentra en todas las principales versiones antiguas. Josefo menciona una cifra de 70. Lo que sabemos claramente es que Dios provocó una gran mortandad en Bet-semes (v. 19).

7.4 Reverencia y obediencia. Finalmente, Israel comenzó a entender el temor reverencial por el Señor (vv. 3-6; 1 S 6.20), que a su vez produjo corazones arrepentidos (1 S 7.6). Este retorno al Señor precedió a su liberación de la dominación enemiga (vv. 10-14; cp. 1 S 4.3, nota).

7.9 Cuando los israelitas tenían miedo de los filisteos, Samuel respondía con oración (v. 9; ver también gráfico «La oración de Salomón»). El pueblo sabía que el profeta oraba (vv. 8, 9). Como su madre antes que él (1 S 1.10-12; 2.1-10), estaba profundamente comprometido con la oración (1 S 7.8, 9; 8.6; 12.19, 23; 15.11; Sal 99.6). Las Escrituras mencionan repetidamente que Samuel oraba cuando se sentía angustiado (1 S 8.6; 15.11), como Ana (1 S 1.15; ver también gráfico «Oraciones por tus hijos»).

Dios escuchaba las oraciones del profeta (1 S 7.9; cp. Sal 99.6), y el pueblo lo sabía (1 S 7.8; 12.19). El acontecimiento recogido en 1 Samuel 7.10 es ilustrativo de la respuesta del Señor a la oración de Samuel. El Todopoderoso tronó contra los filisteos incluso antes de que los israelitas comenzasen a luchar, cayendo derrotados (cp. 1 S 2.10; 2 S 22.14, 15). Esperar a Dios no es una pérdida de tiempo. Samuel intercedió largamente por el pueblo (1 S 12.23), incluso después de que este lo rechazase (1 S 8.5).

8.5 Dios era el rey de Israel, guiándolo, protegiéndolo y cuidando de él (v. 7; Éx 19.5, 6). Sin embargo, su pueblo siguió su propio camino desobediéndolo. El Señor disciplinó a sus hijos por medio de la opresión de otras naciones (Dt 29.14-30.1). No obstante, ellos creían que los ejércitos enemigos los derrotaban porque no tenían un rey humano visible. Samuel, como profeta y sacerdote, había dirigido repetidas veces al pueblo hacia Dios, su Rey (1 S 7.3); al mismo tiempo, ejemplificaba una vida de reverencia y obediencia a él (ver gráfico «Modelos de obediencia y desobediencia»). Cuando envejeció, estableció a sus hijos como jueces sobre Israel, pero estos decidieron no seguir sus caminos piadosos (1 S 8.5). Tener un rey no era inherentemente incorrecto, porque Dios ya había prometido uno (Gn 49.10) y había comunicado a través de Moisés las normas de conducta que el mismo debía seguir (Dt 17.14-20). Incluso Ana profetizó que el Señor daría «poder a su Rey» (1 S 2.10). El problema residía en los motivos por los que el pueblo pedía un monarca (1 S 8.20). Deseaban ser como las demás naciones, tener un rey que luchase por ellos en las batallas, aunque Samuel les había advertido de la forma en que este los trataría (vv. 11-18, impuestos, trabajos forzados, servicio militar). La paradoja fue que el verdadero Rey de Israel deseaba hacer justo lo que el corazón del pueblo quisiese (v. 7; cp. 1 S 10.19). Se darían pronto cuenta de su error, en el momento en que surgiesen las dificultades.

LAS TRADICIONES

PRESERVACIÓN DE LA HERENCIA

Muchas culturas crean y practican tradiciones para conmemorar y preservar una parte de historia relevante (Éx 12.1-28). La Biblia misma es una fuente de muchas tradiciones. Una de estas implica el concepto del pacto de Dios con su pueblo para protegerlos y sustentarlos (Éx 31.12, 13; Dt 6.2-13).

Gran parte de la ley está relacionada con las costumbres personales, familiares y sociales o con las tradiciones (Dt 6.8, por ejemplo, es una referencia a las filacterias o pequeños receptáculos que encerraban las Escrituras, y que llevaban los judíos). El profeta Samuel, en el Antiguo Testamento, exigió a los israelitas que dejaran a un lado sus falsos dioses y que sirvieran solo al Señor. Ellos accedieron y, anticipando un ataque de los filisteos, pidieron a Samuel que orara a Dios pidiendo protección. Para honrar la provisión de Dios, establecieron una tradición para recordar cómo él los había protegido contra la ofensiva enemiga. Samuel tomó una piedra y la llamó «Eben-ezer», literalmente «piedra de ayuda», recordando a los israelitas de entonces y a lo largo de las generaciones, lo que Dios había hecho por su pueblo después de que se arrepintieran y regresaran a él (1 S 7.1-13).

Todo el calendario litúrgico que varía entre las distintas denominaciones —con sus días señalados y festividades de Adviento, Navidad, Epifanía, Cuaresma, Pascua y Pentecostés— representa una secuencia de tradiciones establecidas por la iglesia primitiva como medio de relacionar la fe en Dios con la vida y las actividades cotidianas. Muchas familias, comunidades e iglesias han desarrollado, por supuesto, sus propias tradiciones a lo largo del tiempo para conmemorar acontecimientos especiales como aniversarios y cumpleaños. Las Escrituras no hablan en contra de ellas, mientras no se aparten en modo alguno de la relación de pacto que el Señor busca tener con su pueblo.

Las tradiciones nos proporcionan un recordatorio sobre quién es Dios y hacia dónde nos lleva (Lc 22.14-20). Son una parte integral de la fe judeocristiana; y cuando las observamos nos acercamos más a comprender lo que Dios ha hecho por nosotros y lo que desea realizar a través de nosotros (Dt 27.1-8).

Ver también Jos 4.1-24; gráfico Las festividades de Israel; notas sobre Celebraciones y días señalados (Éx 12); La familia (Gn 32; 1 S 3; Sal 78; 127); El día del Señor (Éx 23).

⁶ Pero no agradó a Samuel esta palabra que dijo: Danos un rey que nos juzgue. Y Samuel oró a Jehová.

⁷ Y dijo Jehová a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos.

⁸ Conforme a todas las obras que han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, dejándome a mí y sirviendo a dioses ajenos, así hacen también contigo.

⁹ Ahora, pues, oye su voz; mas protesta solemnemente contra ellos, y muéstralés cómo les tratará el rey que reinará sobre ellos.

¹⁰ Y refirió Samuel todas las palabras de Jehová al pueblo que le había pedido rey.

¹¹ Dijo, pues: Así hará el rey que reinará sobre vosotros: tomará vuestros hijos, y los pondrá en sus carros y en su gente de a caballo, para que corran delante de su carro;

¹² y nombrará para sí jefes de miles y jefes de cincuentenas; los pondrá asimismo a que aren sus

campos y sieguen sus mieses, y a que hagan sus armas de guerra y los pertrechos de sus carros.

¹³ Tomará también a vuestras hijas para que sean perfumadoras, cocineras y amasadoras.

¹⁴ Asimismo tomará lo mejor de vuestras tierras, de vuestras viñas y de vuestros olivares, y los dará a sus siervos.

¹⁵ Diezmará vuestro grano y vuestras viñas, para dar a sus oficiales y a sus siervos.

¹⁶ Tomará vuestros siervos y vuestras siervas, vuestros mejores jóvenes, y vuestros asnos, y con ellos hará sus obras.

¹⁷ Diezmará también vuestros rebaños, y seréis sus siervos.

¹⁸ Y clamaréis aquel día a causa de vuestro rey que os habréis elegido, mas Jehová no os responderá en aquel día.

¹⁹ Pero el pueblo no quiso oír la voz de Samuel, y dijo: No, sino que habrá rey sobre nosotros;

²⁰ y nosotros seremos también como todas las naciones, y nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras.

8.6 La relación de oración de Samuel con Dios es evidente. El profeta estaba preocupado por la petición de un rey por parte de Israel, y habló con el Señor. Cuando este le respondió (vv. 7-9), el profeta supo qué decir al pueblo (vv. 10-18). Los israelitas se negaron a escuchar e insistieron en pedir un rey, y Samuel se entristeció (vv. 19, 20);

como consecuencia, se dirigió de nuevo al Señor (v. 21). La respuesta que recibió esta vez permitió al profeta guiar al pueblo (v. 22). Samuel demostraba constantemente que la oración es la clave para un ministerio efectivo (1 S 7.5; cp. 1 Ts 5.17; Stg 5.16; ver también gráfico «La oración de Salomón»).

Basta con saber que solo se me ha llamado a la obediencia, para ver con los ojos claros de la fe que la cosecha llegará más tarde.

Nancie Carmichael

21 Y oyó Samuel todas las palabras del pueblo, y las refirió en oídos de Jehová.

22 Y Jehová dijo a Samuel: Oye su voz, y pon rey sobre ellos. Entonces dijo Samuel a los varones de Israel: Idos cada uno a vuestra ciudad.

Saúl es elegido rey

9 Había un varón de Benjamín, hombre valeroso, el cual se llamaba Cis, hijo de Abiel, hijo de Zeror, hijo de Becorat, hijo de Afía, hijo de un benjamita.

2 Y tenía él un hijo que se llamaba Saúl, joven y hermoso. Entre los hijos de Israel no había otro más hermoso que él; de hombros arriba sobrepasaba a cualquiera del pueblo.

3 Y se habían perdido las asnas de Cis, padre de Saúl; por lo que dijo Cis a Saúl su hijo: Toma ahora contigo alguno de los criados, y levántate, y ve a buscar las asnas.

4 Y él pasó el monte de Efraín, y de allí a la tierra de Salisa, y no las hallaron. Pasaron luego por la tierra de Saalim, y tampoco. Después pasaron por la tierra de Benjamín, y no las encontraron.

5 Cuando vinieron a la tierra de Zuf, Saúl dijo a su criado que tenía consigo: Ven, volvámonos; porque quizá mi padre, abandonada la preocupación por las asnas, estará acongojado por nosotros.

6 Él le respondió: He aquí ahora hay en esta ciudad un varón de Dios, que es hombre insigne; todo lo que él dice acontece sin falta. Vamos, pues, allá; quizá nos dará algún indicio acerca del objeto por el cual emprendimos nuestro camino.

7 Respondió Saúl a su criado: Vamos ahora; pero ¿qué llevaremos al varón? Porque el pan de nuestras alforjas se ha acabado, y no tenemos qué ofrecerle al varón de Dios. ¿Qué tenemos?

8 Entonces volvió el criado a responder a Saúl, diciendo: He aquí se halla en mi mano la cuarta parte de un siclo de plata; esto daré al varón de Dios, para que nos declare nuestro camino.

9 (Antiguamente en Israel cualquiera que iba a consultar a Dios, decía así: Venid y vamos al vidente; porque al que hoy se llama profeta, entonces se le llamaba vidente.)

10 Dijo entonces Saúl a su criado: Dices bien; anda, vamos. Y fueron a la ciudad donde estaba el varón de Dios.

11 Y cuando subían por la cuesta de la ciudad, hallaron unas doncellas que salían por agua, a las cuales dijeron: ¿Está en este lugar el vidente?

12 Ellas, respondiéndoles, dijeron: Sí; helo allí delante de ti; date prisa, pues, porque hoy ha venido a la ciudad en atención a que el pueblo tiene hoy un sacrificio en el lugar alto.

13 Cuando entréis en la ciudad, le encontraréis luego, antes que suba al lugar alto a comer; pues el pueblo no comerá hasta que él haya llegado, por cuanto él es el que bendice el sacrificio; después de esto comen los convidados. Subid, pues, ahora, porque ahora le hallaréis.

14 Ellos entonces subieron a la ciudad; y cuando estuvieron en medio de ella, he aquí Samuel venía hacia ellos para subir al lugar alto.

15 Y un día antes que Saúl viniese, Jehová había revelado al oído de Samuel, diciendo:

16 Mañana a esta misma hora yo enviaré a ti un varón de la tierra de Benjamín, al cual ungrirás por príncipe sobre mi pueblo Israel, y salvará a mi pueblo de mano de los filisteos; porque yo he mirado a mi pueblo, por cuanto su clamor ha llegado hasta mí.

17 Y luego que Samuel vio a Saúl, Jehová le dijo: He aquí éste es el varón del cual te hablé; éste gobernará a mi pueblo.

18 Acercándose, pues, Saúl a Samuel en medio de la puerta, le dijo: Te ruego que me enseñes dónde está la casa del vidente.

19 Y Samuel respondió a Saúl, diciendo: Yo soy el vidente; sube delante de mí al lugar alto, y come hoy conmigo, y por la mañana te despacharé, y te descubriré todo lo que está en tu corazón.

20 Y de las asnas que se te perdieron hace ya tres días, pierde cuidado de ellas, porque se han hallado. Mas ¿para quién es todo lo que hay de codiciable en Israel, sino para ti y para toda la casa de tu padre?

21 Saúl respondió y dijo: ¿No soy yo hijo de Benjamín, de la más pequeña de las tribus de Israel?

9.3 El establecimiento de la monarquía en Israel en los capítulos 9 y 10 ilustró la soberanía de Dios como verdadero Rey de la nación. El Señor hizo que Saúl, el futuro monarca, entrase en contacto con Samuel, el que lo ungriría como rey (1 S 9.14-18). El encuentro se produjo a raíz de la pérdida de

unas asnas (vv. 3-6). La forma en que Dios confirmó a Saúl que iba a ser el primer rey de Israel puso de manifiesto esa soberanía (1 S 10.2-7). Dios reveló a Israel que Saúl era su nuevo rey escogido (1 S 10.20-22, 24).

Y mi familia ¿no es la más pequeña de todas las familias de la tribu de Benjamín? ¿Por qué, pues, me has dicho cosa semejante?

²² Entonces Samuel tomó a Saúl y a su criado, los introdujo a la sala, y les dio lugar a la cabecera de los convidados, que eran unos treinta hombres.

²³ Y dijo Samuel al cocinero: Trae acá la porción que te di, la cual te dije que guardases aparte.

²⁴ Entonces alzó el cocinero una espaldilla, con lo que estaba sobre ella, y la puso delante de Saúl. Y Samuel dijo: He aquí lo que estaba reservado; ponlo delante de ti y come, porque para esta ocasión se te guardó, cuando dije: Yo he convidado al pueblo. Y Saúl comió aquel día con Samuel.

²⁵ Y cuando hubieron descendido del lugar alto a la ciudad, él habló con Saúl en el terrado.

²⁶ Al otro día madrugaron; y al despuntar el alba, Samuel llamó a Saúl, que estaba en el terrado, y dijo: Levántate, para que te despida. Luego se levantó Saúl, y salieron ambos, él y Samuel.

²⁷ Y descendiendo ellos al extremo de la ciudad, dijo Samuel a Saúl: Di al criado que se adelante (y se adelantó el criado), mas espera tú un poco para que te declare la palabra de Dios.

10 Tomando entonces Samuel una redoma de aceite, la derramó sobre su cabeza, y lo besó, y le dijo: ¿No te ha ungido Jehová por príncipe sobre su pueblo Israel?

² Hoy, después que te hayas apartado de mí, hallarás dos hombres junto al sepulcro de Raquel, en el territorio de Benjamín, en Selsa, los cuales te dirán: Las asnas que habías ido a buscar se han hallado; tu padre ha dejado ya de inquietarse por las asnas, y está afligido por vosotros, diciendo: ¿Qué haré acerca de mi hijo?

³ Y luego que de allí sigas más adelante, y llegues a la encina de Tabor, te saldrán al encuentro tres hombres que suben a Dios en Bet-el, llevando uno tres cabritos, otro tres tortas de pan, y el tercero una vasija de vino;

⁴ los cuales, luego que te hayan saludado, te darán dos panes, los que tomarás de mano de ellos.

⁵ Después de esto llegarás al collado de Dios donde está la guarnición de los filisteos; y cuando entres allá en la ciudad encontrarás una compañía de profetas que descienden del lugar alto, y delante de ellos salterio, pandero, flauta y arpa, y ellos profetizando.

⁶ Entonces el Espíritu de Jehová vendrá sobre ti con poder, y profetizarás con ellos, y serás muda de otro hombre.

⁷ Y cuando te hayan sucedido estas señales, haz lo que te viniere a la mano, porque Dios está contigo.

⁸ Luego bajarás delante de mí a Gilgal; entonces descenderé yo a ti para ofrecer holocaustos y sacrificar ofrendas de paz. Espera siete días, hasta que yo venga a ti y te enseñe lo que has de hacer.

⁹ Aconteció luego, que al volver él la espalda para apartarse de Samuel, le mudó Dios su corazón; y todas estas señales acontecieron en aquel día.

¹⁰ Y cuando llegaron allá al collado, he aquí la compañía de los profetas que venía a encontrarse con él; y el Espíritu de Dios vino sobre él con poder, y profetizó entre ellos.

¹¹ Y aconteció que cuando todos los que le conocían antes vieron que profetizaba con los profetas, el pueblo decía el uno al otro: ¿Qué le ha sucedido al hijo de Cis? ¿Saúl también entre los profetas?

¹² Y alguno de allí respondió diciendo: ¿Y quién es el padre de ellos? Por esta causa se hizo proverbio: ¿También Saúl entre los profetas?

¹³ Y cesó de profetizar, y llegó al lugar alto.

¹⁴ Un tío de Saúl dijo a él y a su criado: ¿A dónde fuisteis? Y él respondió: A buscar las asnas; y como vimos que no aparecían, fuimos a Samuel.

¹⁵ Dijo el tío de Saúl: Yo te ruego me declares qué os dijo Samuel.

¹⁶ Y Saúl respondió a su tío: Nos declaró expresamente que las asnas habían sido halladas. Mas del asunto del reino, de que Samuel le había hablado, no le descubrió nada.

¹⁷ Después Samuel convocó al pueblo delante de Jehová en Mizpa,

¹⁸ y dijo a los hijos de Israel: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Yo saqué a Israel de Egipto, y os libré de mano de los egipcios, y de mano de todos los reinos que os afligieron.

¹⁹ Pero vosotros habéis desechado hoy a vuestro Dios, que os guarda de todas vuestras aflicciones y angustias, y habéis dicho: No, sino pon rey sobre nosotros. Ahora, pues, presentaos delante de Jehová por vuestras tribus y por vuestros millares.

²⁰ Y haciendo Samuel que se acercasen todas las tribus de Israel, fue tomada la tribu de Benjamín.

²¹ E hizo llegar la tribu de Benjamín por sus familias, y fue tomada la familia de Matri; y de ella

•10.12 1S 19.23-24.

10.1 La ceremonia de la unción constituía una expresión pública de consagración divina al oficio. Reconocía la elección de un individuo por Dios y su fortalecimiento por medio del poder del Espíritu, a fin de llevar a cabo el trabajo asignado

por el Señor (Éx 28.41; 40.13-15; 1 S 9.16). Los creyentes del NT también son ungidos y fortalecidos por el Espíritu que mora en cada uno de ellos (2 Co 1.21; 1 Jn 2.20, 21).

fue tomado Saúl hijo de Cis. Y le buscaron, pero no fue hallado.

²² Preguntaron, pues, otra vez a Jehová si aún no había venido allí aquel varón. Y respondió Jehová: He aquí que él está escondido entre el bagaje.

²³ Entonces corrieron y lo trajeron de allí; y puesto en medio del pueblo, desde los hombros arriba era más alto que todo el pueblo.

²⁴ Y Samuel dijo a todo el pueblo: ¿Habéis visto al que ha elegido Jehová, que no hay semejante a él en todo el pueblo? Entonces el pueblo clamó con alegría, diciendo: ¡Viva el rey!

²⁵ Samuel recitó luego al pueblo las leyes del reino, y las escribió en un libro, el cual guardó delante de Jehová.

²⁶ Y envió Samuel a todo el pueblo cada uno a su casa. Saúl también se fue a su casa en Gabaa, y fueron con él los hombres de guerra cuyos corazones Dios había tocado.

²⁷ Pero algunos perversos dijeron: ¿Cómo nos ha de salvar éste? Y le tuvieron en poco, y no le trajeron presente; mas él disimuló.

Saúl derrota a los amonitas

11 Después subió Nahas amonita, y acampó contra Jabes de Galaad. Y todos los de Jabes dijeron a Nahas: Haz alianza con nosotros, y te serviremos.

² Y Nahas amonita les respondió: Con esta condición haré alianza con vosotros, que a cada uno de todos vosotros saque el ojo derecho, y ponga esta afrenta sobre todo Israel.

³ Entonces los ancianos de Jabes le dijeron: Danos siete días, para que enviemos mensajeros por todo el territorio de Israel; y si no hay nadie que nos defienda, saldremos a ti.

⁴ Llegando los mensajeros a Gabaa de Saúl, dijeron estas palabras en oídos del pueblo; y todo el pueblo alzó su voz y lloró.

⁵ Y he aquí Saúl que venía del campo, tras los bueyes; y dijo Saúl: ¿Qué tiene el pueblo, que llora? Y le contaron las palabras de los hombres de Jabes.

⁶ Al oír Saúl estas palabras, el Espíritu de Dios vino sobre él con poder; y él se encendió en ira en gran manera.

⁷ Y tomando un par de bueyes, los cortó en trozos y los envió por todo el territorio de Israel por medio de mensajeros, diciendo: Así se hará con los bueyes del que no saliere en pos de Saúl y en pos de Samuel. Y cayó temor de Jehová sobre el pueblo, y salieron como un solo hombre.

⁸ Y los contó en Bezeq; y fueron los hijos de Israel trescientos mil, y treinta mil los hombres de Judá.

⁹ Y respondieron a los mensajeros que habían venido: Así diréis a los de Jabes de Galaad: Mañana al calentar el sol, seréis librados. Y vinieron los mensajeros y lo anunciaron a los de Jabes, los cuales se alegraron.

¹⁰ Y los de Jabes dijeron a los enemigos: Mañana saldremos a vosotros, para que hagáis con nosotros todo lo que bien os pareciere.

¹¹ Aconteció que al día siguiente dispuso Saúl al pueblo en tres compañías, y entraron en medio del campamento a la vigilia de la mañana, e hirieron a los amonitas hasta que el día calentó; y los que quedaron fueron dispersos, de tal manera que no quedaron dos de ellos juntos.

¹² El pueblo entonces dijo a Samuel: ¿Quiénes son los que decían: Ha de reinar Saúl sobre nosotros? Dadnos esos hombres, y los mataremos.

¹³ Y Saúl dijo: No morirá hoy ninguno, porque hoy Jehová ha dado salvación en Israel.

¹⁴ Mas Samuel dijo al pueblo: Venid, vamos a Gilgal para que renovemos allí el reino.

¹⁵ Y fue todo el pueblo a Gilgal, e invistieron allí a Saúl por rey delante de Jehová en Gilgal. Y sacrificaron allí ofrendas de paz delante de Jehová, y se alegraron mucho allí Saúl y todos los de Israel.

Discurso de Samuel al pueblo

12 Dijo Samuel a todo Israel: He aquí, yo he oído vuestra voz en todo cuanto me habéis dicho, y os he puesto rey.

² Ahora, pues, he aquí vuestro rey va delante de vosotros. Yo soy ya viejo y lleno de canas; pero mis

10.24 La forma de gobierno en Israel había sido la teocracia. Ahora, el establecimiento de una monarquía terrenal llevaba a Israel a un punto estratégico en su historia. La única manera de que la misma funcionase era que su rey se sometiese al liderazgo y control divinos. Su autoridad debía ejercerse en el nombre del Señor. El monarca debía ser el instrumento con el que Dios cumpliera su voluntad. Este levantó profetas que trabajarían junto al rey, dando a conocer los propósitos del Señor. Israel recibiría bendiciones cuando el corazón de su gobernante siguiese este modelo. Sin embargo, tristemente, los reyes de Israel rara vez tuvieron esa actitud. Se opusieron a la voluntad de Dios con demasiada frecuencia, no tuvieron disciplina personal y provocaron finalmente que la nación acabase en el cautiverio por el juicio de Dios.

11.13 Al principio del reinado de Saúl, su actitud era humilde (1 S 10.16, 21-23) y misericordiosa (1 S 10.26, 27). Era valiente (1 S 11.7, 11), y honraba debidamente al Señor (v. 13). El «Espíritu de Jehová» había venido sobre él a fin de capacitarlo para gobernar al pueblo de Dios, Israel (1 S 10.6; cp. Jue 3.10; 6.34; 1 S 16.13; Ez 11.5).

12.1 Samuel, el sacerdote, profeta y juez de Israel, combinó su advertencia de despedida (vv. 14, 15) y su exhortación a Israel (vv. 20, 21, 24, 25) con una ceremonia de renovación del pacto. Aquí, Samuel ejemplificó de nuevo su compromiso con la voluntad de Dios. Cuando el Señor se lo ordenó, él escuchó al pueblo que pedía un rey (1 S 8.7, 9, 22). Aunque se mostró reticente a ello a nivel personal, traspasó oficialmente el liderazgo a Saúl (1 S 8.6; 12.2, 13). Aquí comenzó

hijos están con vosotros, y yo he andado delante de vosotros desde mi juventud hasta este día.

³ Aquí estoy; atestigüad contra mí delante de Jehová y delante de su ungido, si he tomado el buey de alguno, si he tomado el asno de alguno, si he calumniado a alguien, si he agraviado a alguno, o si de alguien he tomado cohecho para cegar mis ojos con él; y os lo restituiré.

⁴ Entonces dijeron: Nunca nos has calumniado ni agraviado, ni has tomado algo de mano de ningún hombre.

⁵ Y él les dijo: Jehová es testigo contra vosotros, y su ungido también es testigo en este día, que no habéis hallado cosa alguna en mi mano. Y ellos respondieron: Así es.

⁶ Entonces Samuel dijo al pueblo: Jehová que designó a Moisés y a Aarón,^a y sacó a vuestros padres de la tierra de Egipto, es testigo.

⁷ Ahora, pues, aguardad, y contendereé con vosotros delante de Jehová acerca de todos los hechos de salvación que Jehová ha hecho con vosotros y con vuestros padres.

⁸ Cuando Jacob hubo entrado en Egipto, y vuestros padres clamaron a Jehová,^b Jehová envió a Moisés y a Aarón, los cuales sacaron a vuestros padres de Egipto, y los hicieron habitar en este lugar.

⁹ Y olvidaron a Jehová su Dios, y él los vendió en mano de Sísara^c jefe del ejército de Hazor, y en mano de los filisteos,^d y en mano del rey de Moab,^e los cuales les hicieron guerra.

¹⁰ Y ellos clamaron a Jehová, y dijeron: Hemos pecado, porque hemos dejado a Jehová y hemos servido a los baales y a Astarot; líbranos, pues, ahora de mano de nuestros enemigos, y te serviremos.^f

¹¹ Entonces Jehová envió a Jerobaal,^g a Barac,^h a Jeftéⁱ y a Samuel,^j y os libró de mano de vuestros enemigos en derredor, y habitasteis seguros.

¹² Y habiendo visto que Nahas rey de los hijos de Amón venía contra vosotros, me dijisteis: No, sino que ha de reinar sobre nosotros un rey;^k siendo así que Jehová vuestro Dios era vuestro rey.

¹³ Ahora, pues, he aquí el rey que habéis elegido, el cual pedisteis; ya veis que Jehová ha puesto rey sobre vosotros.

¹⁴ Si temiereis a Jehová y le sirviereis, y oyereis su voz, y no fuereis rebeldes a la palabra de Jehová, y si tanto vosotros como el rey que reina sobre vosotros servís a Jehová vuestro Dios, haréis bien.

¹⁵ Mas si no oyereis la voz de Jehová, y si fuereis rebeldes a las palabras de Jehová, la mano de Jehová estará contra vosotros como estuvo contra vuestros padres.

¹⁶ Esperad aún ahora, y mirad esta gran cosa que Jehová hará delante de vuestros ojos.

¹⁷ ¿No es ahora la siega del trigo? Yo clamaré a Jehová, y él dará truenos y lluvias, para que conozcáis y veáis que es grande vuestra maldad que habéis hecho ante los ojos de Jehová, pidiendo para vosotros rey.

¹⁸ Y Samuel clamó a Jehová, y Jehová dio truenos y lluvias en aquel día; y todo el pueblo tuvo gran temor de Jehová y de Samuel.

¹⁹ Entonces dijo todo el pueblo a Samuel: Ruega por tus siervos a Jehová tu Dios, para que no muramos; porque a todos nuestros pecados hemos añadido este mal de pedir rey para nosotros.

²⁰ Y Samuel respondió al pueblo: No temáis; vosotros habéis hecho todo este mal; pero con todo eso no os apartéis de en pos de Jehová, sino servidle con todo vuestro corazón.

²¹ No os apartéis en pos de vanidades que no aprovechan ni libran, porque son vanidades.

²² Pues Jehová no desamparará a su pueblo, por su grande nombre; porque Jehová ha querido hacerlos pueblo suyo.

²³ Así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros; antes os instruiré en el camino bueno y recto.

²⁴ Solamente temed a Jehová y servidle de verdad con todo vuestro corazón, pues considerad cuán grandes cosas ha hecho por vosotros.

^a 12.6 Ex 6.26. ^b 12.8 Ex 2.23. ^c 12.9 Jue 4.2. ^d 12.9 Jue 13.1.
^e 12.9 Jue 3.12. ^f 12.10 Jue 10.10-15. ^g 12.11 Jue 7.1.
^h 12.11 Jue 4.6. ⁱ 12.11 Jue 11.29. ^j 12.11 1 S 3.20. ^k 12.12 1 S 8.19.

formalmente el periodo de la monarquía. Saúl era ahora el líder oficial de Israel, aunque Samuel continuaría con su papel como sacerdote y profeta (1 S 12.23; 13.8-12; 15.30, 31; 16.13). El desarrollo del oficio profético había precedido a la monarquía (1 S 3.19-4.1). Samuel, el líder oficial del linaje profético (1 S 9.6-10, 19; Hch 3.24; He 11.32), había ungido al primer rey de Israel, Saúl, presentándolo al pueblo (1 S 10.1, 24). El rey y el profeta debían trabajar juntos. El primero tenía que administrar el pacto de Dios; el segundo, aconsejar espiritualmente y comunicar instrucciones, exhortaciones y reprensiones divinas. Esta relación de colaboración hacía necesario que el rey respetase a los profetas y fuese sensible con ellos. La responsabilidad del profeta en este aspecto debía ser

irreprochable. La conducta piadosa y la determinación de Samuel de no aprovecharse nunca de su oficio para obtener beneficios personales contrastan con sus advertencias anteriores acerca de un reinado opresor (1 S 8.11-17).

12.14 La exhortación de Samuel a Israel hizo hincapié en la reverencia a Dios («Si temiereis a Jehová», v. 14; cp. Sal 111.10; Pr 1.7). El temor del Señor se demuestra apartándose del mal (1 S 12.14; cp. Job 28.28) y obedeciendo los mandatos de Dios (1 S 12.14; cp. Ec 12.13). Advertió claramente al pueblo acerca de las inminentes consecuencias de no prestar atención a la misma (1 S 12.15). Samuel acabó con la alentadora promesa de que Dios «no desamparará a su pueblo» (v. 22), y les dijo que no cesaría de orar por ellos (v. 23).

DAVID: CÓMO SE METEN EN PROBLEMAS LAS BUENAS PERSONAS

PERSONA Y CARÁCTER	PROBLEMAS Y FALLOS	PARÁBOLA Y CONVICCIÓN	CASTIGO Y CONSECUENCIAS	SALMO Y ORACIÓN
1. Elección de Dios (1 S 13.14; 16.7; Hch 13.22)	1. Desobediencia (2 S 11.1-4)	1. La historia divinamente inspirada de Natán (2 S 12.1-4)	1. Deshonra de las esposas (2 S 12.11, 12; 20.3)	1. Se suplica misericordia (Sal 51.1-6)
2. Ungido por el Espíritu (1 S 16.13, 18)	2. Transigencia (2 S 11.2, 3)	2. La reacción espontánea de David (2 S 12.5, 6)	2. Muerte del bebé (2 S 12.14-19)	2. Petición de perdón (Sal 51.7-12)
3. Músico (1 S 16.17-23)	3. Inmoralidad (2 S 11.4, 5)	3. La clara condenación de Dios (2 S 12.7-9)	3. Violación e incesto en su familia (2 S 12.11-14)	3. Aceptación de la promesa de Dios (Sal 51.10-13)
4. Héroe en la batalla (1 S 17.49-58; 18.7-11)	4. Encubrimiento <i>Autoengaño</i> Plan A (2 S 11.6-11); Plan B (2 S 11.12, 13); Plan C (2 S 11.14-17) <i>Engaño hacia los demás</i> (2 S 11.26, 27)		4. Asesinato de su hijo Amnón (2 S 13.32)	4. Derramamiento de penitencia (Sal 51.16, 17)
5. Víctima de los celos (1 S 18.29)			5. Rebeldía de su hijo Absalón (2 S 15.1-37)	5. Se eleva una alabanza (Sal 51.18, 19)
6. Marido (1 S 18.27)			6. Muerte de su hijo Absalón (2 S 18.9-15)	
7. Rey (2 S 5.3, 4)				
8. Hombre piadoso (2 S 5.10)				

²⁵Mas si perseverareis en hacer mal, vosotros y vuestro rey pereceréis.

Guerra contra los filisteos

13 Había ya reinado Saúl un año; y cuando hubo reinado dos años sobre Israel, ²escogió luego a tres mil hombres de Israel, de los cuales estaban con Saúl dos mil en Micmas y en el monte de Bet-el, y mil estaban con Jonatán en Gabaa de Benjamín; y envió al resto del pueblo cada uno a sus tiendas.

³Y Jonatán atacó a la guarnición de los filisteos que había en el collado, y lo oyeron los filisteos. E

hizo Saúl tocar trompeta por todo el país, diciendo: Oigan los hebreos.

⁴Y todo Israel oyó que se decía: Saúl ha atacado a la guarnición de los filisteos; y también que Israel se había hecho abominable a los filisteos. Y se juntó el pueblo en pos de Saúl en Gilgal.

⁵Entonces los filisteos se juntaron para pelear contra Israel, treinta mil carros, seis mil hombres de a caballo, y pueblo numeroso como la arena que está a la orilla del mar; y subieron y acamparon en Micmas, al oriente de Bet-avén.

⁶Cuando los hombres de Israel vieron que estaban en estrecho (porque el pueblo estaba en

aprieto), se escondieron en cuevas, en fosos, en peñascos, en rocas y en cisternas.

⁷Y algunos de los hebreos pasaron el Jordán a la tierra de Gad y de Galaad; pero Saúl permanecía aún en Gilgal, y todo el pueblo iba tras él temblando.

⁸Y él esperó siete días, conforme al plazo que Samuel había dicho;^a pero Samuel no venía a Gilgal, y el pueblo se le desertaba.

⁹Entonces dijo Saúl: Traedme holocausto y ofrendas de paz. Y ofreció el holocausto.

¹⁰Y cuando él acababa de ofrecer el holocausto, he aquí Samuel que venía; y Saúl salió a recibirle, para saludarle.

¹¹Entonces Samuel dijo: ¿Qué has hecho? Y Saúl respondió: Porque vi que el pueblo se me desertaba, y que tú no venías dentro del plazo señalado, y que los filisteos estaban reunidos en Micmas,

¹²me dije: Ahora descenderán los filisteos contra mí a Gilgal, y yo no he implorado el favor de Jehová. Me esforcé, pues, y ofrecí holocausto.

¹³Entonces Samuel dijo a Saúl: Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios que él te había ordenado; pues ahora Jehová hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre.

¹⁴Mas ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón,^b al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó.

¹⁵Y levantándose Samuel, subió de Gilgal a Gabaa de Benjamín.

Y Saúl contó la gente que se hallaba con él, como seiscientos hombres.

¹⁶Saúl, pues, y Jonatán su hijo, y el pueblo que con ellos se hallaba, se quedaron en Gabaa de Benjamín; pero los filisteos habían acampado en Micmas.

¹⁷Y salieron merodeadores del campamento de los filisteos en tres escuadrones; un escuadrón marchaba por el camino de Ofra hacia la tierra de Sual,

¹⁸otro escuadrón marchaba hacia Bet-horón, y el tercer escuadrón marchaba hacia la región que mira al valle de Zeboim, hacia el desierto.

¹⁹Y en toda la tierra de Israel no se hallaba herrero; porque los filisteos habían dicho: Para que los hebreos no hagan espada o lanza.

²⁰Por lo cual todos los de Israel tenían que descender a los filisteos para afilar cada uno la reja de su arado, su azadón, su hacha o su hoz.

²¹Y el precio era un pim por las rejas de arado y por los azadones, y la tercera parte de un siclo por afilar las hachas y por componer las agujadas.

²²Así aconteció que en el día de la batalla no se halló espada ni lanza en mano de ninguno del pueblo que estaba con Saúl y con Jonatán, excepto Saúl y Jonatán su hijo, que las tenían.

²³Y la guarnición de los filisteos avanzó hasta el paso de Micmas.

14 Aconteció un día, que Jonatán hijo de Saúl dijo a su criado que le traía las armas: Ven y pasemos a la guarnición de los filisteos, que está de aquel lado. Y no lo hizo saber a su padre.

²Y Saúl se hallaba al extremo de Gabaa, debajo de un granado que hay en Migrón, y la gente que estaba con él era como seiscientos hombres.

³Y Ahías hijo de Ahitob, hermano de Icabod, hijo de Finees, hijo de Elí, sacerdote de Jehová en Silo, llevaba el efod; y no sabía el pueblo que Jonatán se hubiese ido.

⁴Y entre los desfiladeros por donde Jonatán procuraba pasar a la guarnición de los filisteos, había un peñasco agudo de un lado, y otro del otro lado; el uno se llamaba Boses, y el otro Sene.

⁵Uno de los peñascos estaba situado al norte, hacia Micmas, y el otro al sur, hacia Gabaa.

⁶Dijo, pues, Jonatán a su paje de armas: Ven, pasemos a la guarnición de estos incircuncisos; quizá haga algo Jehová por nosotros, pues no es difícil para Jehová salvar con muchos o con pocos.

⁷Y su paje de armas le respondió: Haz todo lo que tienes en tu corazón; ve, pues aquí estoy contigo a tu voluntad.

⁸Dijo entonces Jonatán: Vamos a pasar a esos hombres, y nos mostraremos a ellos.

⁹Si nos dijeren así: Esperad hasta que lleguemos a vosotros, entonces nos estaremos en nuestro lugar, y no subiremos a ellos.

¹⁰Mas si nos dijeren así: Subid a nosotros, entonces subiremos, porque Jehová los ha entregado en nuestra mano; y esto nos será por señal.

¹¹Se mostraron, pues, ambos a la guarnición de los filisteos, y los filisteos dijeron: He aquí los hebreos, que salen de las cavernas donde se habían escondido.

¹²Y los hombres de la guarnición respondieron a Jonatán y a su paje de armas, y dijeron: Subid a nosotros, y os haremos saber una cosa. Entonces

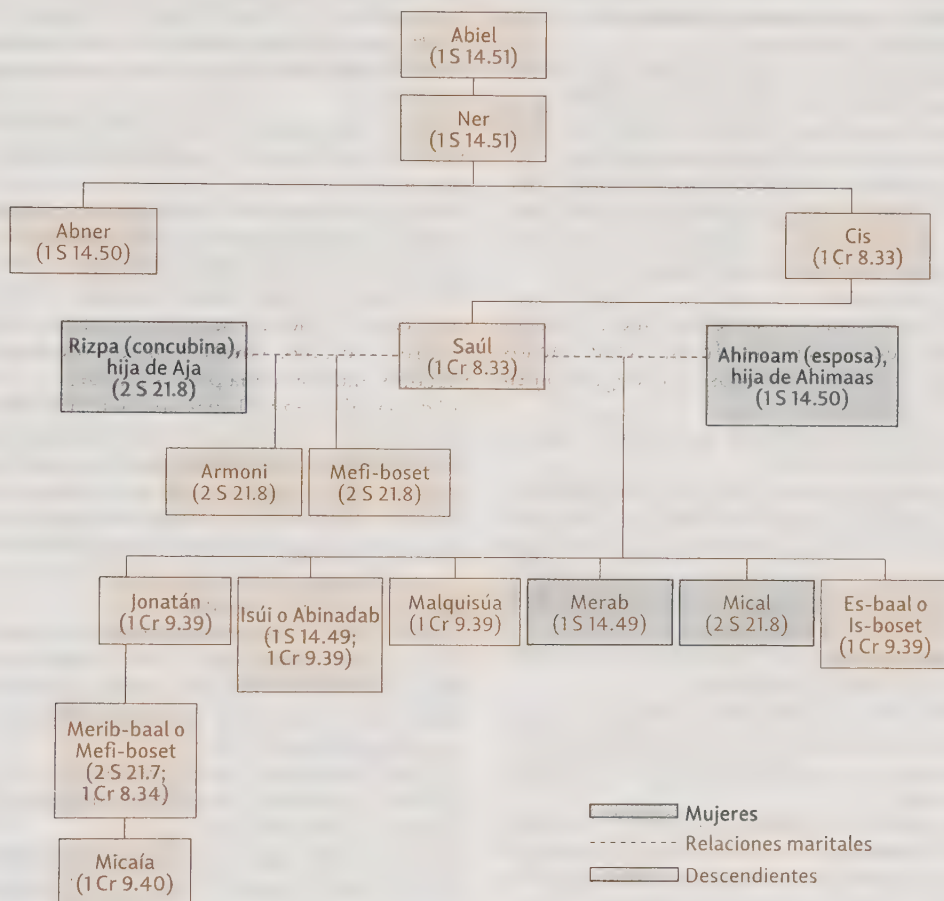
^a13.8 1 S 10.8.

^b13.14 Hch 13.22.

13.13 Como rey de Israel, Saúl debía someterse a la dirección divina (cp. 1 S 10.24, nota). Dios hizo llegar a Saúl esta orden específica por medio de Samuel el profeta (1 S 10.8). Sin embargo, el rey no siguió las instrucciones del Señor bajo la presión de la crisis militar (1 S 13.5, 6). Su mejor plan era

seguir su propio camino (vv. 11, 12). Desobedeció la palabra de Dios, por lo tanto, pecó (v. 9). Asimismo, fue incapaz de ejercer un liderazgo divino sobre su ejército menguante y de depositar su confianza en el Señor (compárese con Jonatán, 1 S 14.6-23; cp. 1 S 15.22-23; 17.8, nota).

ÁRBOL GENEALÓGICO DE SAÚL



Jonatán dijo a su paje de armas: Sube tras mí, porque Jehová los ha entregado en manos de Israel.

¹³ Y subió Jonatán trepando con sus manos y sus pies, y tras él su paje de armas; y a los que caían delante de Jonatán, su paje de armas que iba tras él los mataba.

¹⁴ Y fue esta primera matanza que hicieron Jonatán y su paje de armas, como veinte hombres, en el espacio de una media yugada de tierra.

¹⁵ Y hubo pánico en el campamento y por el campo, y entre toda la gente de la guarnición; y los que habían ido a merodear, también ellos

tuvieron pánico, y la tierra tembló; hubo, pues, gran consternación.

¹⁶ Y los centinelas de Saúl vieron desde Gabaa de Benjamín cómo la multitud estaba turbada, e iba de un lado a otro y era deshecha.

¹⁷ Entonces Saúl dijo al pueblo que estaba con él: Pasad ahora revista, y ved quién se haya ido de los nuestros. Pasaron revista, y he aquí que faltaba Jonatán y su paje de armas.

¹⁸ Y Saúl dijo a Ahías: Trae el arca de Dios. Porque el arca de Dios estaba entonces con los hijos de Israel.

14.18 Conocer la voluntad de Dios. La Septuaginta utiliza aquí la palabra «efod» en lugar de «arca», siendo quizás la traducción más exacta. El arca ya se había depositado en Quiriat-jearim (1 S 7.1), permaneciendo allí (1 S 7.2) hasta que David la trasladó a Jerusalén (2 S 6.1-17). Parece improbable que la llevaran hasta el campamento de Saúl, ya que no era

un objeto que se pudiese transportar de cualquier forma (cp. Nm 4.15, 20). Saúl está dirigiéndose a un sacerdote, por lo que parecería más lógico que estuviese tratando de conocer la voluntad de Dios en lugar de requerir la presencia del arca.

En la época del AT, el sacerdote llevaba una prenda especial, el «efod», que se utilizaba para consultar a Dios (Éx 28.8-14;

¹⁹ Pero aconteció que mientras aún hablaba Saúl con el sacerdote, el alboroto que había en el campamento de los filisteos aumentaba, e iba creciendo en gran manera. Entonces dijo Saúl al sacerdote: Detén tu mano.

²⁰ Y juntando Saúl a todo el pueblo que con él estaba, llegaron hasta el lugar de la batalla; y he aquí que la espada de cada uno estaba vuelta contra su compañero, y había gran confusión.

²¹ Y los hebreos que habían estado con los filisteos de tiempo atrás, y habían venido con ellos de los alrededores al campamento, se pusieron también del lado de los israelitas que estaban con Saúl y con Jonatán.

²² Asimismo todos los israelitas que se habían escondido en el monte de Efraín, oyendo que los filisteos huían, también ellos los persiguieron en aquella batalla.

²³ Así salvó Jehová a Israel aquel día. Y llegó la batalla hasta Bet-avén.

²⁴ Pero los hombres de Israel fueron puestos en apuro aquel día; porque Saúl había juramentado al pueblo, diciendo: Cualquiera que coma pan antes de caer la noche, antes que haya tomado venganza de mis enemigos, sea maldito. Y todo el pueblo no había probado pan.

²⁵ Y todo el pueblo llegó a un bosque, donde había miel en la superficie del campo.

²⁶ Entró, pues, el pueblo en el bosque, y he aquí que la miel corría; pero no hubo quien hiciera llegar su mano a su boca, porque el pueblo temía el juramento.

²⁷ Pero Jonatán no había oído cuando su padre había juramentado al pueblo, y alargó la punta de una vara que traía en su mano, y la mojó en un panal de miel, y llevó su mano a la boca; y fueron aclarados sus ojos.

²⁸ Entonces habló uno del pueblo, diciendo: Tu padre ha hecho jurar solemnemente al pueblo, diciendo: Maldito sea el hombre que tomé hoy alimento. Y el pueblo desfallecía.

²⁹ Respondió Jonatán: Mi padre ha turbado el país. Ved ahora cómo han sido aclarados mis ojos, por haber gustado un poco de esta miel.

³⁰ ¿Cuánto más si el pueblo hubiera comido libremente hoy del botín tomado de sus enemigos? ¿No se habría hecho ahora mayor estrago entre los filisteos?

³¹ E hirieron aquel día a los filisteos desde Micmas hasta Ajalón; pero el pueblo estaba muy cansado.

³² Y se lanzó el pueblo sobre el botín, y tomaron ovejas y vacas y becerros, y los degollaron en el suelo; y el pueblo los comió con sangre.

³³ Y le dieron aviso a Saúl, diciendo: El pueblo peca contra Jehová, comiendo la carne con la sangre.^a Y él dijo: Vosotros habéis prevaricado; rodadme ahora acá una piedra grande.

³⁴ Además dijo Saúl: Esparcidos por el pueblo, y decidles que me traigan cada uno su vaca, y cada cual su oveja, y degolladlas aquí, y comed; y no pequéis contra Jehová comiendo la carne con la sangre. Y trajo todo el pueblo cada cual por su mano su vaca aquella noche, y las degollaron allí.

³⁵ Y edificó Saúl altar a Jehová; este altar fue el primero que edificó a Jehová.

³⁶ Y dijo Saúl: Descendamos de noche contra los filisteos, y los saquearemos hasta la mañana, y no dejaremos de ellos ninguno. Y ellos dijeron: Haz lo que bien te pareciere. Dijo luego el sacerdote: Acerquémonos aquí a Dios.

³⁷ Y Saúl consultó a Dios: ¿Descenderé tras los filisteos? ¿Los entregarás en mano de Israel? Mas Jehová no le dio respuesta aquel día.

³⁸ Entonces dijo Saúl: Venid acá todos los principales del pueblo, y sabed y ved en qué ha consistido este pecado hoy;

³⁹ porque vive Jehová que salva a Israel, que aunque fuere en Jonatán mi hijo, de seguro morirá. Y no hubo en todo el pueblo quien le respondiese.

^a14.33 Gn 9.4; Lv 7.26-27; 17.10-14; 19.26; Dt 12.16, 23; 15.23.

1 S 2.28; 14.3; 23.9-12). Sobre él se ataban Urim y Tumim (cp. Éx 28.15, nota), que se empleaban para conocer la voluntad de Dios (Éx 28.30; Lv 8.8). Las Escrituras no especifican claramente cómo eran estos objetos, ni cómo se utilizaban. Una teoría dice que los sacerdotes los tiraban como si echasen suertes, contestando «sí» o «no» a las preguntas que se hacían (1 S 14.41).

14.19 El corazón de Saúl se revela, caracterizado por las demostraciones religiosas sin un auténtico compromiso con Dios (1 S 13-15). El rey ofreció el holocausto al Señor antes de la batalla contra los filisteos, desobedeciendo las órdenes específicas dadas por Dios a través de Samuel (1 S 13.9, 13). Cuando el valiente ataque de Jonatán contra los filisteos provocó un tumulto en su campamento, Saúl pidió «el arca de Dios» (LXX dice «efod») para consultar al Señor qué hacer (1 S 14.18). Sin embargo, canceló la consulta cuando le pareció más

oportuno ir rápidamente a la batalla (vv. 19, 20). Actuó de forma necia sometiendo a sus hombres al juramento de no comer hasta que la batalla acabase (v. 24), descuidando las necesidades físicas de estos, y provocando que el pueblo pecase. Su hambre y el cansancio de la batalla hicieron que quebrantasen el mandato de Dios (v. 32; cp. Lv 3.17; 17.10-14). Apropiadamente, Saúl detuvo al pueblo y se ocupó de su ofensa (1 S 14.34, 35). Cuando consultó al Señor y este mantuvo su silencio, inició una investigación, dando por hecho que Dios no hablaba a consecuencia del quebrantamiento del voto de ayuno (vv. 24, 37). Hipócritamente, declaró la pena de muerte para el ofensor, pronunciando su segundo voto insensato (vv. 39, 44). El rey demostró ser un necio cuando el pueblo lo desautorizó para salvar al héroe inocente (v. 45): Perturbado por su propio impetuoso voto, perdió su mejor oportunidad de liberar a Israel de los filisteos (v. 46).

⁴⁰ Dijo luego a todo Israel: Vosotros estaréis a un lado, y yo y Jonatán mi hijo estaremos al otro lado. Y el pueblo respondió a Saúl: Haz lo que bien te pareciere.

⁴¹ Entonces dijo Saúl a Jehová Dios de Israel: Da suerte perfecta. Y la suerte cayó sobre Jonatán y Saúl, y el pueblo salió libre.

⁴² Y Saúl dijo: Echad suertes entre mí y Jonatán mi hijo. Y la suerte cayó sobre Jonatán.

⁴³ Entonces Saúl dijo a Jonatán: Declárame lo que has hecho. Y Jonatán se lo declaró y dijo: Ciertamente gusté un poco de miel con la punta de la vara que traía en mi mano; ¿y he de morir?

⁴⁴ Y Saúl respondió: Así me haga Dios y aun me añada, que sin duda morirás, Jonatán.

⁴⁵ Entonces el pueblo dijo a Saúl: ¿Ha de morir Jonatán, el que ha hecho esta grande salvación en Israel? No será así. Vive Jehová, que no ha de caer un cabello de su cabeza en tierra, pues que ha actuado hoy con Dios. Así el pueblo libró de morir a Jonatán.

⁴⁶ Y Saúl dejó de seguir a los filisteos; y los filisteos se fueron a su lugar.

⁴⁷ Después de haber tomado posesión del reino de Israel, Saúl hizo guerra a todos sus enemigos en derredor: contra Moab, contra los hijos de Amón, contra Edom, contra los reyes de Soba, y contra los filisteos; y adondequiera que se volvía, era vencedor.

⁴⁸ Y reunió un ejército y derrotó a Amalec, y libró a Israel de mano de los que lo saqueaban.

⁴⁹ Y los hijos de Saúl fueron Jonatán, Isú y Malquisúa. Y los nombres de sus dos hijas eran, el de la mayor, Merab, y el de la menor, Mical.

⁵⁰ Y el nombre de la mujer de Saúl era Ahinoam, hija de Ahimaas. Y el nombre del general de su ejército era Abner, hijo de Ner tío de Saúl.

⁵¹ Porque Cis padre de Saúl, y Ner padre de Abner, fueron hijos de Abiel.

⁵² Y hubo guerra encarnizada contra los filisteos todo el tiempo de Saúl; y a todo el que Saúl

veía que era hombre esforzado y apto para combatir, lo juntaba consigo.

Saúl desobedece y es desechado

15 Después Samuel dijo a Saúl: Jehová me envió a que te ungiere por rey sobre su pueblo Israel;^a ahora, pues, está atento a las palabras de Jehová.

² Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo castigaré lo que hizo Amalec a Israel al oponérsele en el camino cuando subía de Egipto.^b

³ Ve, pues, y hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene, y no te apiades de él; mata a hombres, mujeres, niños, y aun los de pecho, vacas, ovejas, camellos y asnos.

⁴ Saúl, pues, convocó al pueblo y les pasó revista en Telaim, doscientos mil de a pie, y diez mil hombres de Judá.

⁵ Y viniendo Saúl a la ciudad de Amalec, puso emboscada en el valle.

⁶ Y dijo Saúl a los ceneos: Idos, apartaos y salid de entre los de Amalec, para que no os destruya juntamente con ellos; porque vosotros mostrasteis misericordia a todos los hijos de Israel, cuando subían de Egipto. Y se apartaron los ceneos de entre los hijos de Amalec.

⁷ Y Saúl derrotó a los amalecitas desde Havila hasta llegar a Shur, que está al oriente de Egipto.

⁸ Y tomó vivo a Agag rey de Amalec, pero a todo el pueblo mató a filo de espada.

⁹ Y Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas y del ganado mayor, de los animales engordados, de los carneros y de todo lo bueno, y no lo quisieron destruir; mas todo lo que era vil y despreciable destruyeron.

¹⁰ Y vino palabra de Jehová a Samuel, diciendo:

¹¹ Me pesa haber puesto por rey a Saúl, porque se ha vuelto de en pos de mí, y no ha cumplido

^a 15.11 S 10.1.

^b 15.2 Ex 17.8-14; Dt 25.17-19.

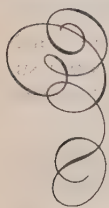
Dios dio una orden específica a Saúl (cp. 1 S 15.3, nota), pero él la desobedeció («no lo quisieron» destruir, un verbo vinculado en otros pasajes con el pecado de la rebelión, Dt 1.26), considerando bueno algo de lo que el Señor había condenado (1 S 14.9). El rey cedió ante el pueblo (lit. «les obedeció») cuando debió haber obedecido a Dios (vv. 19, 22). Queriendo agradar al pueblo, pareció temer más a este que a Dios (la paradoja de esa conducta se ve en Pr 29.25; Is 51.12, 13). Arrogantemente, levantó un monumento para sí mismo (1 S 15.12). Cuando Samuel le pidió explicaciones, justificó sus pecados culpando al pueblo (vv. 18-21). Las opiniones de las personas eran más importantes para Saúl que el arrepentimiento genuino (vv. 25, 30).

15.3 Dios puso bajo su juicio a los amalecitas, descendientes de Esaú (Gn 36.12), después de que atacasen a Israel en Refidim durante la época del éxodo (Éx 17.8-16). Se ordenó a Saúl llevar a cabo este juicio, poniendo a los amalecitas bajo

el anatema (heb. *cherem*), lo que quiere decir que la ciudad, las personas, los animales y las posesiones debían consagrarse a Dios para su destrucción (cp. Dt 7.2-6; 12.2, 3; 20.16-18). Con ello se eliminaba cualquier motivación económica para luchar. Era una «guerra santa», planificada y ejecutada de forma divina. Algunas personas no comprenden que un Dios de amor pudiese ordenar tal cosa, pero sí somos coherentes con las Escrituras recordaremos que, aunque es extremadamente paciente y misericordioso, también es justo y juzga el pecado (1 S 15.2, 18). Además, desconocemos todas las circunstancias que rodean a este juicio. Por ejemplo, consideremos el grado de maldad de los amalecitas. Fueron responsables de la contaminación de los pueblos vecinos, especialmente de Israel, y constituían una gran amenaza para la nación, a la que podían causarle dolorosas pérdidas o incluso exterminarla. Los aspectos religiosos formaban parte de casi todas las guerras en el antiguo Oriente Próximo,

LA BRUJERÍA

HECHICERÍA Y MAGIA



La brujería está estrechamente asociada a la adoración de la diosa y el feminismo radical. Las brujas reivindican a las «diosas» como modelo para las fases de la vida de una mujer. Sostienen que la energía vital femenina del universo, la diosa, aparece en tres formas: la doncella, la madre y la arpía. Este triple aspecto está, supuestamente, entrelazado con el ciclo de la luna. La luna creciente es la doncella, la luna llena es la madre y la luna menguante es la arpía. Las brujas lo explican basándose en que el ciclo lunar de veintiocho días se refleja en el ciclo menstrual de la misma duración.

Las brujas pertenecen de forma característica a un aquelarre, un pequeño grupo de no más de trece miembros que se reúnen para realizar hechizos, conductas rituales, o levantar un cono de energía sanadora a la luna llena o solsticio cuando se considera que las energías lunares o solares están en su punto álgido.

La magia «blanca» está de algún modo relacionada, pero contrasta, con la magia «negra» y el satanismo flagrante. La magia negra intenta producir resultados malignos mediante métodos como las maldiciones, los encantamientos y la alianza con espíritus demoníacos. La magia blanca intenta deshacer maldiciones y hechizos, y utiliza métodos de ocultismo (dioses, demonios, espíritus, o «fuerzas») para lo que el aquelarre percibe ser su propio bien o el de otros. Los rituales se usan en ambos tipos de magia para inclinar la fuerza psíquica a la voluntad de los que se encuentran en el aquelarre.

Las Escrituras condenan siempre la brujería, la hechicería y la magia (cp. Lv 19.26; 20.27; Dt 18.10-14; Jue 8.21, 26; 2 R 9.22; Is 3.18-23; Ez 13.17-23; Mi 5.12).

Ver también Gá 5.20; notas sobre La religión de la diosa (Éx 20); El ocultismo (Dt 18); retrato de La adivina de Endor (1 S 28).

mis palabras. Y se apesadumbró Samuel, y clamó a Jehová toda aquella noche.

¹² Madrugó luego Samuel para ir a encontrar a Saúl por la mañana; y fue dado aviso a Samuel, diciendo: Saúl ha venido a Carmel, y he aquí se levantó un monumento, y dio la vuelta, y pasó adelante y descendió a Gilgal.

¹³ Vino, pues, Samuel a Saúl, y Saúl le dijo: Bendito seas tú de Jehová; yo he cumplido la palabra de Jehová.

¹⁴ Samuel entonces dijo: ¿Pues qué balido de ovejas y bramido de vacas es este que yo oigo con mis oídos?

¹⁵ Y Saúl respondió: De Amalec los han traído; porque el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas a Jehová tu Dios, pero lo demás lo destruimos.

¹⁶ Entonces dijo Samuel a Saúl: Déjame declarar-te lo que Jehová me ha dicho esta noche. Y él le respondió: Di.

¹⁷ Y dijo Samuel: Aunque eras pequeño en tus propios ojos, ¿no has sido hecho jefe de las tribus de Israel, y Jehová te ha ungido por rey sobre Israel?

¹⁸ Y Jehová te envió en misión y dijo: Ve, destruye a los pecadores de Amalec, y hazles guerra hasta que los acabes.

¹⁹ ¿Por qué, pues, no has oído la voz de Jehová, sino que vuelto al botín has hecho lo malo ante los ojos de Jehová?

²⁰ Y Saúl respondió a Samuel: Antes bien he obedecido la voz de Jehová, y fui a la misión que Jehová me envió, y he traído a Agag rey de Amalec, y he destruido a los amalecitas.

²¹ Mas el pueblo tomó del botín ovejas y vacas, las primicias del anatema, para ofrecer sacrificios a Jehová tu Dios en Gilgal.

²² Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros.

²³ Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey.

²⁴ Entonces Saúl dijo a Samuel: Yo he pecado; pues he quebrantado el mandamiento de Jehová y tus palabras, porque temí al pueblo y consentí a la voz de ellos. Perdona, pues, ahora mi pecado,

²⁵ y vuelve conmigo para que adore a Jehová.

²⁶ Y Samuel respondió a Saúl: No volveré contigo; porque desechaste la palabra de Jehová, y Jehová te ha desechado para que no seas rey sobre Israel.

²⁷ Y volviéndose Samuel para irse, él se asió de la punta de su manto, y éste se rasgó.

²⁸ Entonces Samuel le dijo: Jehová ha rasgado hoy de tí el reino de Israel, y lo ha dado a un prójimo tuyo mejor que tú.

²⁹ Además, el que es la Gloria de Israel no mentirá, ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta.

³⁰ Y él dijo: Yo he pecado; pero te ruego que me honres delante de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel, y vuelvas conmigo para que adore a Jehová tu Dios.

³¹ Y volvió Samuel tras Saúl, y adoró Saúl a Jehová.

³²Después dijo Samuel: Traedme a Agag rey de Amalec. Y Agag vino a él alegremente. Y dijo Agag: Ciertamente ya pasó la amargura de la muerte.

³³Y Samuel dijo: Como tu espada dejó a las mujeres sin hijos, así tu madre será sin hijo entre las mujeres. Entonces Samuel cortó en pedazos a Agag delante de Jehová en Gilgal.

³⁴Se fue luego Samuel a Ramá, y Saúl subió a su casa en Gabaa de Saúl.

³⁵Y nunca después vio Samuel a Saúl en toda su vida; y Samuel lloraba a Saúl; y Jehová se arrepentía de haber puesto a Saúl por rey sobre Israel.

Samuel unge a David

16 Dijo Jehová a Samuel: ¿Hasta cuándo llorarás a Saúl, habiéndolo yo desechado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite, y ven, te enviaré a Isaí de Belén, porque de sus hijos me he provisto de rey.

²Y dijo Samuel: ¿Cómo iré? Si Saúl lo supiera, me mataría. Jehová respondió: Toma contigo una becerra de la vacada, y di: A ofrecer sacrificio a Jehová he venido.

³Y llama a Isaí al sacrificio, y yo te enseñaré lo que has de hacer; y me ungirás al que yo te dijere.

⁴Hizo, pues, Samuel como le dijo Jehová; y luego que él llegó a Belén, los ancianos de la ciudad salieron a recibirle con miedo, y dijeron: ¿Es pacífica tu venida?

⁵Él respondió: Sí, vengo a ofrecer sacrificio a Jehová; santificaos, y venid conmigo al sacrificio. Y santificando él a Isaí y a sus hijos, los llamó al sacrificio.

⁶Y aconteció que cuando ellos vinieron, él vio a Eliab, y dijo: De cierto delante de Jehová está su unguido.

⁷Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo

lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.

⁸Entonces llamó Isaí a Abinadab, y lo hizo pasar delante de Samuel, el cual dijo: Tampoco a éste ha escogido Jehová.

⁹Hizo luego pasar Isaí a Sama. Y él dijo: Tampoco a éste ha elegido Jehová.

¹⁰E hizo pasar Isaí siete hijos suyos delante de Samuel; pero Samuel dijo a Isaí: Jehová no ha elegido a éstos.

¹¹Entonces dijo Samuel a Isaí: ¿Son éstos todos tus hijos? Y él respondió: Queda aún el menor, que apacienta las ovejas. Y dijo Samuel a Isaí: Envía por él, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que él venga aquí.

¹²Envió, pues, por él, y le hizo entrar; y era rubio, hermoso de ojos, y de buen parecer. Entonces Jehová dijo: Levántate y úngelo, porque éste es.

¹³Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David. Se levantó luego Samuel, y se volvió a Ramá.

David toca para Saúl

¹⁴El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová.

¹⁵Y los criados de Saúl le dijeron: He aquí ahora, un espíritu malo de parte de Dios te atormenta.

¹⁶Diga, pues, nuestro señor a tus siervos que están delante de ti, que busquen a alguno que sepa tocar el arpa, para que cuando esté sobre ti el espíritu malo de parte de Dios, él toque con su mano, y tengas alivio.

¹⁷Y Saúl respondió a sus criados: Buscadme, pues, ahora alguno que toque bien, y traédmelo.

¹⁸Entonces uno de los criados respondió diciendo: He aquí yo he visto a un hijo de Isaí de Belén,

por lo que el campo de batalla se consideraba frecuentemente un lugar de retribución divina (cp. también Ro 9.15-24).

16.2 Los actos de Saúl habían sido erráticos (1 S 14.24-26), y la preocupación de Samuel por el peligro que implicaba unguir al sucesor del rey era lógica. Dios prometió al profeta que lo guiaría en la difícil situación (1 S 16.3, 12, 17). También le dio una razón legítima para ir a Belén de forma que no llamase la atención cuando ungiere a David (vv. 2, 3). Se ofrecían sacrificios en diferentes lugares después de que el arca abandonase el tabernáculo. A pesar de su tristeza por la desobediencia de Saúl a Dios y su rechazo de él, y el miedo a las represalias del rey, Samuel obedeció el mandato del Señor (vv. 2-4; cp. Filemón, «La obediencia»).

16.11 Se presenta a **David** como un pastor que cuida los rebaños de su padre. En el mundo antiguo, «pastor» se utilizaba con frecuencia como metáfora de un gobernante. En las Escrituras, el pueblo de Dios se describe de forma análoga como un rebaño. Los representantes del Señor se llaman pastores (2 S 5.2; 7.7, 8; Sal 23.1; 78.71, 72; Ez 34.1-31;

Jn 10.1-18). David meditó en el modelo de Dios mismo como Pastor (Sal 23). La imagen del pastor y el rebaño es un tema recurrente relacionado con David, así como con el mismo Señor (cp. 1 S 17.15, 20, 28, 34, 40; 2 S 5.2; 7.8; Ez 34.23).

16.12 Dios buscó a un hombre conforme a su propio corazón para ser el próximo rey de Israel (1 S 13.14). Esta descripción significaba sobre todo reverenciar y obedecer a Dios (cp. 1 S 2.30; 15.22). La singularidad de la perspectiva de Dios se acentuó en el proceso de reflexión de Samuel cuando vio a los hijos de Isaí. Inicialmente, el profeta dio por hecho que el nuevo rey sería parecido a su predecesor (1 S 16.6). Por el contrario, Dios se preocupaba por el interior. Él «mira el corazón» (v. 7; cp. 1 R 8.39; 1 Cr 28.9; Lc 16.15). David fue el elegido porque era un hombre conforme al corazón de Dios. No obstante, no recibió el poder del Espíritu del Señor hasta su unción oficial (1 S 16.13).

16.14 El juicio sobre Saúl por su pecado y su falta de arrepentimiento fue doble. El Espíritu de Dios lo abandonó (v. 14),

LA DEPRESIÓN

LA DESESPERACIÓN MÁXIMA

La palabra «deprimido» significa literalmente «aplastado», es decir, que no tiene su empuje usual. Saúl estaba deprimido porque se sintió rechazado. Había sido escogido como rey y prometió obedecer la Palabra de Dios; sin embargo, hizo sus propias normas, no siguió al Señor, y, cuando fue sorprendido, le echó la culpa al pueblo (1 S 15.24).

Bajo la dirección divina, Samuel ungió a David para ser rey (1 S 16.13) y en cuanto el Espíritu del Señor vino sobre David, «el Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová» (1 S 16.14). Ese «espíritu malo» debería entenderse como depresión.

La depresión de Saúl tenía sus raíces en haber desobedecido la clara dirección de Dios para su vida.

David, por el contrario, fue rechazado por su propia familia y hasta por algunos de sus mejores amigos por seguir el liderazgo de Dios. Cuando esto ocurrió, clamó al Señor (Sal 6.2, 3).

Cuando una mujer está aquejada de depresión, Dios tiene un plan para su curación:

- 1) Anhélalo a él (Sal 42.1, 2)
- 2) Clama a él (Sal 3.4)
- 3) Descansa en él (Sal 3.5; 23.2)
- 4) Ten claro que él escucha (Sal 6.8; 31.22)
- 5) Reconoce que él ve (Sal 10.14; 34.15)
- 6) Admite que él te guardará (Sal 17.8; 34.18)
- 7) Alaba a Dios (Sal 35.17, 18; 109.30)
- 8) Busca restauración y testifica a otros (Sal 51.12, 13)
- 9) Sigue orando (Sal 55.16, 17, 22)

Ver también Sal 13.1-6; 69.1-20; 88.4, 6, 15; 102.2; notas sobre La muerte (1 Co 15); Las emociones (Sal 42); El dolor (Is 53); La salud mental (Jn 10); La oración (Jer 33; He 4; 1 Jn 5; 3 Jn); El sufrimiento (Sal 33; 113; Is 43; Mr 3; 1 P 5); Las lágrimas (Sal 56).

que sabe tocar, y es valiente y vigoroso y hombre de guerra, prudente en sus palabras, y hermoso, y Jehová está con él.

¹⁹Y Saúl envió mensajeros a Isaí, diciendo: Envíame a David tu hijo, el que está con las ovejas.

²⁰Y tomó Isaí un asno cargado de pan, una vasija de vino y un cabrito, y lo envió a Saúl por medio de David su hijo.

²¹Y viniendo David a Saúl, estuvo delante de él; y él le amó mucho, y le hizo su paje de armas.

²²Y Saúl envió a decir a Isaí: Yo te ruego que esté David conmigo, pues ha hallado gracia en mis ojos.

²³Y cuando el espíritu malo de parte de Dios venía sobre Saúl, David tomaba el arpa y tocaba con su mano; y Saúl tenía alivio y estaba mejor, y el espíritu malo se apartaba de él.

David mata a Goliat

17 Los filisteos juntaron sus ejércitos para la guerra, y se congregaron en Socó, que es de Judá, y acamparon entre Socó y Azeca, en Efes-damim.

dejándolo gobernar con sus propias fuerzas. Él ya había escogido su propio camino cuando se rebeló contra la palabra del Señor (vv. 13-15). En su lugar, Dios le envió un espíritu «malo» que lo atormentaba, y que provocaba que se sintiese miserable y deprimido, hasta el punto de llegar a la locura (vv. 14, 23; cp. «La depresión»; Sal 18, «La aflicción»). Dios podía utilizar

²También Saúl y los hombres de Israel se juntaron, y acamparon en el valle de Ela, y se pusieron en orden de batalla contra los filisteos.

³Y los filisteos estaban sobre un monte a un lado, e Israel estaba sobre otro monte al otro lado, y el valle entre ellos.

⁴Salió entonces del campamento de los filisteos un paladín, el cual se llamaba Goliat, de Gat, y tenía de altura seis codos y un palmo.

⁵Y traía un casco de bronce en su cabeza, y llevaba una cota de malla; y era el peso de la cota cinco mil siclos de bronce.

⁶Sobre sus piernas traía grebas de bronce, y jabalina de bronce entre sus hombros.

⁷El asta de su lanza era como un rodillo de telar, y tenía el hierro de su lanza seiscientos siclos de hierro; e iba su escudero delante de él.

⁸Y se paró y dio voces a los escuadrones de Israel, diciéndoles: ¿Para qué os habéis puesto en orden de batalla? ¿No soy yo el filisteo, y vosotros los siervos de Saúl? Escoged de entre vosotros un hombre que venga contra mí.

espíritus malos para que le sirviesen, como vemos en el AT (1 Cr 21.1). Puede que el Señor quisiese humillar a Saúl para que se volviese a él en busca de su ayuda.

17.8 Existía una forma de guerra entre naciones durante este periodo que consistía en seleccionar un guerrero de cada una de ellas para que luchasen entre sí. El pueblo del

⁹ Si él pudiere pelear conmigo, y me venciere, nosotros seremos vuestros siervos; y si yo pudiere más que él, y lo venciere, vosotros seréis nuestros siervos y nos serviréis.

¹⁰ Y añadió el filisteo: Hoy yo he desafiado al campamento de Israel; dadme un hombre que pelee conmigo.

¹¹ Oyendo Saúl y todo Israel estas palabras del filisteo, se turbaron y tuvieron gran miedo.

¹² Y David era hijo de aquel hombre efraíta de Belén de Judá, cuyo nombre era Isaí, el cual tenía ocho hijos; y en el tiempo de Saúl este hombre era viejo y de gran edad entre los hombres.

¹³ Y los tres hijos mayores de Isaí habían ido para seguir a Saúl a la guerra. Y los nombres de sus tres hijos que habían ido a la guerra eran: Eliab el primogénito, el segundo Abinadab, y el tercero Sama; ¹⁴ y David era el menor. Siguiéron, pues, los tres mayores a Saúl.

¹⁵ Pero David había ido y vuelto, dejando a Saúl, para apacentar las ovejas de su padre en Belén.

¹⁶ Venía, pues, aquel filisteo por la mañana y por la tarde, y así lo hizo durante cuarenta días.

¹⁷ Y dijo Isaí a David su hijo: Toma ahora para tus hermanos un efa de este grano tostado, y estos diez panes, y llévalo pronto al campamento a tus hermanos.

¹⁸ Y estos diez quesos de leche los llevarás al jefe de los mil; y mira si tus hermanos están buenos, y toma prendas de ellos.

¹⁹ Y Saúl y ellos y todos los de Israel estaban en el valle de Ela, peleando contra los filisteos.

²⁰ Se levantó, pues, David de mañana, y dejando las ovejas al cuidado de un guarda, se fue con su carga como Isaí le había mandado; y llegó al campamento cuando el ejército salía en orden de batalla, y daba el grito de combate.

²¹ Y se pusieron en orden de batalla Israel y los filisteos, ejército frente a ejército.

²² Entonces David dejó su carga en mano del que guardaba el bagaje, y corrió al ejército; y cuando llegó, preguntó por sus hermanos, si estaban bien.

²³ Mientras él hablaba con ellos, he aquí que aquel paladín que se ponía en medio de los dos campamentos, que se llamaba Goliat, el filisteo de Gat, salió de entre las filas de los filisteos y habló las mismas palabras, y las oyó David.

²⁴ Y todos los varones de Israel que veían aquel hombre huían de su presencia, y tenían gran temor.

²⁵ Y cada uno de los de Israel decía: ¿No habéis visto aquel hombre que ha salido? Él se adelanta para provocar a Israel. Al que le venciere, el rey le enriquecerá con grandes riquezas, y le dará su hija, y eximirá de tributos a la casa de su padre en Israel.

²⁶ Entonces habló David a los que estaban junto a él, diciendo: ¿Qué harán al hombre que venciere a este filisteo, y quitare el oprobio de Israel? Porque ¿quién es este filisteo incircunciso, para que provoque a los escuadrones del Dios viviente?

²⁷ Y el pueblo le respondió las mismas palabras, diciendo: Así se hará al hombre que le venciere.

²⁸ Y oyéndole hablar Eliab su hermano mayor con aquellos hombres, se encendió en ira contra David y dijo: ¿Para qué has descendido acá? ¿y a quién has dejado aquellas pocas ovejas en el desierto? Yo conozco tu soberbia y la malicia de tu corazón, que para ver la batalla has venido.

²⁹ David respondió: ¿Qué he hecho yo ahora? ¿No es esto mero hablar?

³⁰ Y apartándose de él hacia otros, preguntó de igual manera; y le dio el pueblo la misma respuesta de antes.

³¹ Fueron oídas las palabras que David había dicho, y las refirieron delante de Saúl; y él lo hizo venir.

³² Y dijo David a Saúl: No desmaye el corazón de ninguno a causa de él; tu siervo irá y peleará contra este filisteo.

³³ Dijo Saúl a David: No podrás tú ir contra aquel filisteo, para pelear con él; porque tú eres muchacho, y él un hombre de guerra desde su juventud.

³⁴ David respondió a Saúl: Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre; y cuando venía un león, o un oso, y tomaba algún cordero de la manada,

³⁵ salía yo tras él, y lo hería, y lo libraba de su boca; y si se levantaba contra mí, yo le echaba mano de la quijada, y lo hería y lo mataba.

³⁶ Fuese león, fuese oso, tu siervo lo mataba; y este filisteo incircunciso será como uno de ellos, porque ha provocado al ejército del Dios viviente.

³⁷ Añadió David: Jehová, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me librará de la mano de este filisteo. Y dijo Saúl a David: Ve, y Jehová esté contigo.

³⁸ Y Saúl vistió a David con sus ropas, y puso sobre su cabeza un casco de bronce, y le armó de coraza.

³⁹ Y ciñó David su espada sobre sus vestidos, y probó a andar, porque nunca había hecho la

vencido debía someterse al del vencedor. Frecuentemente, el campeón que peleaba era el rey, ya que era el jefe del ejército y habitualmente un poderoso guerrero. En la batalla entre israelitas y filisteos, lo normal hubiese sido que el mismo Saúl se enfrentase a Goliat. Sin embargo, perdió de nuevo una oportunidad de lograr la victoria porque confió en sí

mismo en lugar de en Dios (cp. 1 S 13; 14, especialmente 13.13, nota). David, el pastor, aceptó el reto blasfemo de Goliat, el gigante de casi tres metros de altura (1 S 17.32). El éxito de David no fue suyo. Como Jonatán antes que él (1 S 14.6), puso su fe en Dios (1 S 17.45-47; cp. 1 S 14.6, 45). Él fue la fuente de su logro (1 S 17.50).

prueba. Y dijo David a Saúl: Yo no puedo andar con esto, porque nunca lo practiqué. Y David echó de sí aquellas cosas.

⁴⁰ Y tomó su cayado en su mano, y escogió cinco piedras lisas del arroyo, y las puso en el saco pastoril, en el zurrón que traía, y tomó su honda en su mano, y se fue hacia el filisteo.

⁴¹ Y el filisteo venía andando y acercándose a David, y su escudero delante de él.

⁴² Y cuando el filisteo miró y vio a David, le tuvo en poco; porque era muchacho, y rubio, y de hermoso parecer.

⁴³ Y dijo el filisteo a David: ¿Soy yo perro, para que vengas a mí con palos? Y maldijo a David por sus dioses.

⁴⁴ Dijo luego el filisteo a David: Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo.

⁴⁵ Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado.

⁴⁶ Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza, y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel.

⁴⁷ Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos.

⁴⁸ Y aconteció que cuando el filisteo se levantó y echó a andar para ir al encuentro de David, David se dio prisa, y corrió a la línea de batalla contra el filisteo.

⁴⁹ Y metiendo David su mano en la bolsa, tomó de allí una piedra, y la tiró con la honda, e hirió al filisteo en la frente; y la piedra quedó clavada en la frente, y cayó sobre su rostro en tierra.

⁵⁰ Así venció David al filisteo con honda y piedra; e hirió al filisteo y lo mató, sin tener David espada en su mano.

⁵¹ Entonces corrió David y se puso sobre el filisteo; y tomando la espada de él y sacándola de su vaina, lo acabó de matar, y le cortó con ella la cabeza. Y cuando los filisteos vieron a su paladín muerto, huyeron.

⁵² Levantándose luego los de Israel y los de Judá, gritaron, y siguieron a los filisteos hasta llegar al valle, y hasta las puertas de Ecrón. Y cayeron los heridos de los filisteos por el camino de Saaraim hasta Gat y Ecrón.

⁵³ Y volvieron los hijos de Israel de seguir tras los filisteos, y saquearon su campamento.

⁵⁴ Y David tomó la cabeza del filisteo y la trajo a Jerusalén, pero las armas de él las puso en su tienda.

⁵⁵ Y cuando Saúl vio a David que salía a encontrarse con el filisteo, dijo a Abner general del ejército: Abner, ¿de quién es hijo ese joven? Y Abner respondió:

⁵⁶ Vive tu alma, oh rey, que no lo sé. Y el rey dijo: Pregunta de quién es hijo ese joven.

⁵⁷ Y cuando David volvía de matar al filisteo, Abner lo tomó y lo llevó delante de Saúl, teniendo David la cabeza del filisteo en su mano.

⁵⁸ Y le dijo Saúl: Muchacho, ¿de quién eres hijo? Y David respondió: Yo soy hijo de tu siervo Isai de Belén.

Pacto de Jonatán y David

18 Aconteció que cuando él hubo acabado de hablar con Saúl, el alma de Jonatán quedó ligada con la de David, y lo amó Jonatán como a sí mismo.

² Y Saúl le tomó aquel día, y no le dejó volver a casa de su padre.

17.45 Jehová de los ejércitos (cp. 1 S 1.11; 4.4; 15.2). Este majestuoso título de Dios se utiliza en el libro que relata los comienzos de la monarquía en Israel. Es un nombre adecuado para el verdadero Rey de Israel, cuya soberanía no puede ser ensombrecida por ningún gobernante terrenal (Jos 5.14, 15; 2 S 5.10; 7.26; 1 Cr 17.24; Sal 24.8-10; Is 5.7; 6.3, 5; 24.23; Mal 1.14). «Ejércitos» puede hacer referencia a cuerpos celestiales o a los ejércitos de cielo o de la tierra, describiendo así a todos los poderes que se encuentran bajo las órdenes de Dios en toda la creación, e identificando su papel militar como jefe de los ejércitos de Israel.

17.46 David mantenía una perspectiva centrada en la Persona de Dios en lugar del gigante que tenía delante. Aunque Goliat llevaba una espada, una lanza y un escudo impresionantes, David estaba armado «en el nombre de Jehová de los ejércitos» (v. 45). En la época del AT, el nombre de una persona representaba la totalidad de su ser. Para David, el gigante era insignificante en comparación con el Todopoderoso (vv. 26, 36). Al proclamar que el Señor de los ejércitos era su fuerza, estaba declarando que Goliat se enfrentaba al mismo Dios (v. 47).

17.55 El desconocimiento del padre de David por parte de Saúl no es extraño, aunque parezca contradictorio con 1 Samuel 16.14-23. El primer contacto del rey con David fue con un pastor que tocaba el arpa, cuya música aliviaba su alma turbada (1 S 16.16-23). En ese momento, el único interés que debió de tener en él era que le suplía una necesidad. Ahora, en un contexto diferente, Saúl sentía mucha curiosidad y quería saber de David, el guerrero (menciona tres veces su deseo de conocer la identidad de este «joven», 1 S 17.55, 56, 58; cp. la política de Saúl en 1 S 14.52). El rey estaba interesado en saber de la familia de David y quizás de su posición social. También es posible que olvidase quién era el padre de este en el tiempo transcurrido entre 1 Samuel 16 y 17. Quizás quería saber más de sus antecedentes tras su victoria sobre Goliat. La conversación entre ambos fue más larga que una simple respuesta a la pregunta de Saúl (1 S 18.1).

18.1 El estrecho vínculo de amistad entre David y Jonatán se define con esta frase: «El alma de Jonatán quedó ligada con la de David» (v. 1, heb. *nepesh*, lit. «un alma ligada a otra alma»). La palabra traducida «amó» aquí (heb. *'ahab*) es un término utilizado en pactos políticos, comerciales y de

³E hicieron pacto Jonatán y David, porque él le amaba como a sí mismo.

⁴Y Jonatán se quitó el manto que llevaba, y se lo dio a David, y otras ropas suyas, hasta su espada, su arco y su talabarte.

⁵Y salía David a dondequiera que Saúl le enviaba, y se portaba prudentemente. Y lo puso Saúl sobre gente de guerra, y era acepto a los ojos de todo el pueblo, y a los ojos de los siervos de Saúl.

Saúl tiene celos de David

⁶Aconteció que cuando volvían ellos, cuando David volvió de matar al filisteo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel cantando y danzando, para recibir al rey Saúl, con panderos, con cánticos de alegría y con instrumentos de música.

⁷Y cantaban las mujeres que danzaban, y decían:

Saúl hirió a sus miles,

Y David a sus diez miles.^a

⁸Y se enojó Saúl en gran manera, y le desagradó este dicho, y dijo: A David dieron diez miles, y a mí miles; no le falta más que el reino.

⁹Y desde aquel día Saúl no miró con buenos ojos a David.

¹⁰Aconteció al otro día, que un espíritu malo de parte de Dios tomó a Saúl, y él desvariaba en medio de la casa. David tocaba con su mano como los otros días; y tenía Saúl la lanza en la mano.

¹¹Y arrojó Saúl la lanza, diciendo: Enclavaré a David a la pared. Pero David lo evadió dos veces.

¹²Mas Saúl estaba temeroso de David, por cuanto Jehová estaba con él, y se había apartado de Saúl;

¹³por lo cual Saúl lo alejó de sí, y le hizo jefe de mil; y salía y entraba delante del pueblo.

¹⁴Y David se conducía prudentemente en todos sus asuntos, y Jehová estaba con él.

¹⁵Y viendo Saúl que se portaba tan prudentemente, tenía temor de él.

¹⁶Mas todo Israel y Judá amaba a David, porque él salía y entraba delante de ellos.

¹⁷Entonces dijo Saúl a David: He aquí, yo te daré Merab mi hija mayor por mujer, con tal que me seas hombre valiente, y pelees las batallas de Jehová. Mas Saúl decía: No será mi mano contra él, sino que será contra él la mano de los filisteos.

¹⁸Pero David respondió a Saúl: ¿Quién soy yo, o qué es mi vida, o la familia de mi padre en Israel, para que yo sea yerno del rey?

¹⁹Y llegado el tiempo en que Merab hija de Saúl se había de dar a David, fue dada por mujer a Adriel meholatita.

²⁰Pero Mical la otra hija de Saúl amaba a David; y fue dicho a Saúl, y le pareció bien a sus ojos.

²¹Y Saúl dijo: Yo se la daré, para que le sea por lazo, y para que la mano de los filisteos sea contra él. Dijo, pues, Saúl a David por segunda vez: Tú serás mi yerno hoy.

²²Y mandó Saúl a sus siervos: Hablad en secreto a David, diciéndole: He aquí el rey te ama, y todos sus siervos te quieren bien; sé, pues, yerno del rey.

²³Los criados de Saúl hablaron estas palabras a los oídos de David. Y David dijo: ¿Os parece a vosotros que es poco ser yerno del rey, siendo yo un hombre pobre y de ninguna estima?

²⁴Y los criados de Saúl le dieron la respuesta, diciendo: Tales palabras ha dicho David.

²⁵Y Saúl dijo: Decid así a David: El rey no desea la dote, sino cien prepucios de filisteos, para que sea tomada venganza de los enemigos del rey. Pero Saúl pensaba hacer caer a David en manos de los filisteos.

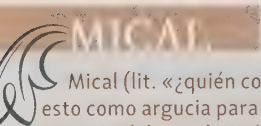
^a18.7 15 21.11; 29.5.

amistad (cp. 1 R 5.1 para 'ahab en un tratado/pacto). Vinculaba a las dos partes en lealtad y responsabilidad recíprocas, una relación en la que ambas dependían la una de la otra. La palabra es adecuada en este contexto en el que Jonatán hizo un pacto de amistad con David (1 S 18.3). Las características del compromiso, la lealtad (1 S 19.1, 4, 5, 7), el afecto, la abnegación y la responsabilidad existentes en tales pactos se pusieron de manifiesto en su forma más pura en la vida de Jonatán y David (cp. Lc 1, «La amistad»). Se menciona la sensata sinceridad existente en esta relación, reafirmandose cuatro veces (1 S 18.3; 20.16, 42; 23.18). Aunque el pacto vinculaba a ambos por igual, las circunstancias pusieron una carga más pesada sobre Jonatán (cp. el voto prudente de Jonatán, 1 S 20.13). Este dio a David su manto (un símbolo del reino, cp. 1 S 15.27, 28), junto con sus armas, como prenda. Esta práctica, relativamente común en la antigüedad, indicaba una transmisión de posición. Jonatán estaba probablemente representando su reconocimiento y aceptación de la elección de David por parte de Dios para reinar, transfiriendo a este su lugar como heredero al trono, olvidándose de sí mismo.

18.5 Este significativo resumen es obviamente posterior al regreso a casa del ejército del campo de batalla donde David mató a Goliat (vv. 6-9). Conforme van incrementándose la popularidad y los éxitos militares del primero, se va revelando la conducta esquizofrénica de Saúl. Su actitud hacia David había cambiado, pasando del amor (1 S 16.21) al odio (1 S 18.11). El capítulo 18 presenta a un Saúl celoso y temeroso de aquel, deseando incluso matarlo en ocasiones (vv. 8, 9, 11, 12, 15). Sin embargo, este versículo indica que había momentos en los que Saúl lo apreciaba mucho y recompensó su servicio. Los continuos triunfos de David como guerrero se resumen utilizando la raíz que combina las virtudes del éxito y la sabiduría (heb. *skl*; cp. vv. 14, 15, 30) como aspectos característicos de sus victorias.

18.10 Cp. 1 Samuel 16.14, nota.

18.25 Una trampa pasa a ser una ventaja. Saúl ofreció a su hija pidiendo un precio cuyo propósito era que David perdiese la vida (vv. 21, 25; cp. «Mical»). Sin embargo, Dios protegió a este (v. 27; cp. también 2 Cr 16.9), volviendo la malvada conspiración de Saúl (1 S 18.25) en una situación que aumentó el



Una esposa desdenosa

Mical (lit. «¿quién como Dios?»), la hija pequeña de Saúl estaba enamorada de David. El rey intentó utilizar esto como argucia para atraer a David a la muerte (1 S 18.21). Este aceptó el amor de ella para mejorar su posición delante de Saúl (1 S 18.26).

Saúl le temía a David, pero cuando envió soldados a su casa para matarlo, Mical mintió y conspiró para salvarlo. Sin embargo, al ayudarlo a escapar le perdió. Más tarde, su padre la entregó a otro hombre por esposa.

Durante los años de su separación, no se recoge preocupación alguna de David por Mical ni ningún intento por su parte de ponerse en contacto con ella. Catorce años después, y siete después de la muerte de Saúl, David no era aún rey sobre Israel. Como condición de un tratado con Abner, David exigió el regreso de Mical para estabilizar su posición sobre el reino. Una vez más fue utilizada para obtener ventaja política. Su hermano, Is-boset, arrebató a Mical de su sollozante marido, Paltiel, y se la volvió a entregar a David.

En el encuentro final de Mical con David, lo acusó de no actuar como un rey cuando el arca regresó a Jerusalén (2 S 6.20). Su desdén por su esposo, que era el rey escogido por Dios, resultó en que perdiera la capacidad de tener hijos, la peor maldición para cualquier hebrea (2 S 6.23).

Ver también 1 S 14.49; 19.8-18; 25.43, 44; 2 S 3.12-16; 6.12-23; notas sobre La amargura (He 12); El matrimonio (2 S 6); Las esposas (Pr 31).

²⁶ Cuando sus siervos declararon a David estas palabras, pareció bien la cosa a los ojos de David, para ser yerno del rey. Y antes que el plazo se cumpliera,

²⁷ se levantó David y se fue con su gente, y mató a doscientos hombres de los filisteos; y trajo David los prepucios de ellos y los entregó todos al rey, a fin de hacerse yerno del rey. Y Saúl le dio su hija Mical por mujer.

²⁸ Pero Saúl, viendo y considerando que Jehová estaba con David, y que su hija Mical lo amaba,

²⁹ tuvo más temor de David; y fue Saúl enemigo de David todos los días.

³⁰ Y salieron a campaña los príncipes de los filisteos; y cada vez que salían, David tenía más éxito que todos los siervos de Saúl, por lo cual se hizo de mucha estima su nombre.

Saúl procura matar a David

19 Habló Saúl a Jonatán su hijo, y a todos sus siervos, para que matasen a David; pero Jonatán hijo de Saúl amaba a David en gran manera, y dio aviso a David, diciendo: Saúl mi padre procura matarte; por tanto cuídate hasta la mañana, y estate en lugar oculto y escóndete.

³ Y yo saldré y estaré junto a mi padre en el campo donde estés; y hablaré de ti a mi padre, y te haré saber lo que haya.

⁴ Y Jonatán habló bien de David a Saúl su padre, y le dijo: No peque el rey contra su siervo David, porque ninguna cosa ha cometido contra ti, y porque sus obras han sido muy buenas para contigo;

⁵ pues él tomó su vida en su mano, y mató al filisteo, y Jehová dio gran salvación a todo Israel. Tú lo viste, y te alegraste; ¿por qué, pues, pecarás contra la sangre inocente, matando a David sin causa?

⁶ Y escuchó Saúl la voz de Jonatán, y juró Saúl: Vive Jehová, que no morirá.

⁷ Y llamó Jonatán a David, y le declaró todas estas palabras; y él mismo trajo a David a Saúl, y estuvo delante de él como antes.

⁸ Después hubo de nuevo guerra; y salió David y peleó contra los filisteos; y los hirió con gran estrago, y huyeron delante de él.

⁹ Y el espíritu malo de parte de Jehová vino sobre Saúl; y estando sentado en su casa tenía una lanza a mano, mientras David estaba tocando.

¹⁰ Y Saúl procuró enclavar a David con la lanza a la pared, pero él se apartó de delante de Saúl, el cual hirió con la lanza en la pared; y David huyó, y escapó aquella noche.

¹¹ Saúl envió luego mensajeros a casa de David para que lo vigilasen, y lo matasen a la mañana.^a Mas Mical su mujer avisó a David, diciendo: Si no salvas tu vida esta noche, mañana serás muerto.

¹² Y descolgó Mical a David por una ventana; y él se fue y huyó, y escapó.

¹³ Tomó luego Mical una estatua, y la puso sobre la cama, y le acomodó por cabecera una almohada de pelo de cabra y la cubrió con la ropa.

¹⁴ Y cuando Saúl envió mensajeros para prender a David, ella respondió: Está enfermo.

^a19.11 Sal 59 tíl.

prestigio de David (vv. 27, 28, 30). Este acontecimiento ilustra también el contraste entre la soberbia maliciosa del rey (vv. 17, 19, 21, 25) y la humildad de David (vv. 18, 23; cp. también Pr 29.23). Un aspecto trágico del éxito de este es que

afianzó el odio y el miedo de Saúl (un miedo con raíces psicológicas que brotaba de la conciencia de que Dios lo había abandonado y estaba con David, 1 S 18.12, 29).

¹⁵ Volvió Saúl a enviar mensajeros para que viesan a David, diciendo: Traédmelo en la cama para que lo mate.

¹⁶ Y cuando los mensajeros entraron, he aquí la estatua estaba en la cama, y una almohada de pelo de cabra a su cabecera.

¹⁷ Entonces Saúl dijo a Mical: ¿Por qué me has engañado así, y has dejado escapar a mi enemigo? Y Mical respondió a Saúl: Porque él me dijo: Déjame ir; si no, yo te mataré.

¹⁸ Huyó, pues, David, y escapó, y vino a Samuel en Ramá, y le dijo todo lo que Saúl había hecho con él. Y él y Samuel se fueron y moraron en Naiot.

¹⁹ Y fue dado aviso a Saúl, diciendo: He aquí que David está en Naiot en Ramá.

²⁰ Entonces Saúl envió mensajeros para que trajeran a David, los cuales vieron una compañía de profetas que profetizaban, y a Samuel que estaba allí y los presidía. Y vino el Espíritu de Dios sobre los mensajeros de Saúl, y ellos también profetizaron.

²¹ Cuando lo supo Saúl, envió otros mensajeros, los cuales también profetizaron. Y Saúl volvió a enviar mensajeros por tercera vez, y ellos también profetizaron.

²² Entonces él mismo fue a Ramá; y llegando al gran pozo que está en Secú, preguntó diciendo: ¿Dónde están Samuel y David? Y uno respondió: He aquí están en Naiot en Ramá.

²³ Y fue a Naiot en Ramá; y también vino sobre él el Espíritu de Dios, y siguió andando y profetizando hasta que llegó a Naiot en Ramá.

²⁴ Y él también se despojó de sus vestidos, y profetizó igualmente delante de Samuel, y estuvo desnudo todo aquel día y toda aquella noche. De aquí se dijo: ¿También Saúl entre los profetas?^b

Amistad de David y Jonatán

20 Después David huyó de Naiot en Ramá, y vino delante de Jonatán, y dijo: ¿Qué he hecho yo? ¿Cuál es mi maldad, o cuál mi pecado contra tu padre, para que busque mi vida?

² Él le dijo: En ninguna manera; no morirás. He aquí que mi padre ninguna cosa hará, grande ni pequeña, que no me la descubra; ¿por qué, pues, me ha de encubrir mi padre este asunto? No será así.

³ Y David volvió a jurar diciendo: Tu padre sabe claramente que yo he hallado gracia delante de tus ojos, y dirá: No sepa esto Jonatán, para que no se entristezca; y ciertamente, vive Jehová y vive tu alma, que apenas hay un paso entre mí y la muerte.

⁴ Y Jonatán dijo a David: Lo que desee tu alma, haré por ti.

⁵ Y David respondió a Jonatán: He aquí que mañana será nueva luna,^a y yo acostumbro sentarme con el rey a comer; mas tú dejarás que me esconda en el campo hasta la tarde del tercer día.

⁶ Si tu padre hiciere mención de mí, dirás: Me rogó mucho que lo dejase ir corriendo a Belén su ciudad, porque todos los de su familia celebran allí el sacrificio anual.

⁷ Si él dijere: Bien está, entonces tendrá paz tu siervo; mas si se enojare, sabe que la maldad está determinada de parte de él.

⁸ Harás, pues, misericordia con tu siervo, ya que has hecho entrar a tu siervo en pacto de Jehová contigo; y si hay maldad en mí, mátame tú, pues no hay necesidad de llevarme hasta tu padre.

⁹ Y Jonatán le dijo: Nunca tal te suceda; antes bien, si yo supiere que mi padre ha determinado maldad contra ti, ¿no te lo avisaría yo?

¹⁰ Dijo entonces David a Jonatán: ¿Quién me dará aviso si tu padre te respondiere ásperamente?

¹¹ Y Jonatán dijo a David: Ven, salgamos al campo. Y salieron ambos al campo.

¹² Entonces dijo Jonatán a David: ¡Jehová Dios de Israel, sea testigo! Cuando le haya preguntado a mi padre mañana a esta hora, o el día tercero, si resultare bien para con David, entonces enviaré a ti para hacértelo saber.

^a19.24 1S 10.11-12.

^b20.5 Nm 28.11.

19.18-24 Saúl profetiza. El pasaje pone de manifiesto el poder de Dios sobre el corazón de las personas para guiarlos a voluntad. Así pues, los mensajeros de Saúl (vv. 20, 21), y él mismo finalmente (vv. 22, 23), no solo fueron incapaces de capturar a David, sino que su malvado propósito se invirtió produciendo alabanza a Dios. Los acontecimientos dejaron claro a Saúl que el Señor había escogido a David para reinar. El futuro de este no venía marcado solamente por una palabra de Samuel o por su popularidad entre el pueblo, sino por la voluntad y el propósito expresos de Dios. Antes del llamamiento de Samuel como profeta, la palabra de Dios escaseaba en Israel (1 S 3.1). El pasaje también indica que existía un grupo de profetas liderados por Samuel que podía residir en Naiot (un edificio o ciudad común, ya que Samuel tenía su propia casa en Ramá, 1 S 7.17), el primer atisbo de una

asociación o escuela de profetas, que posiblemente continuó hasta la época de Elías y Eliseo, en la que se llamaba «los hijos de los profetas» (cp. 1R 20.35, 41; 2R 2.3-15; 4.1, 38; 5.22; 6.1-7; 9.1; Am 7.14). Parece que este grupo existía para discipular a hombres llamados por Dios (algunos de ellos para el oficio profético). Los días de Samuel, Elías y Eliseo se caracterizaron por un pecado y una idolatría desenfrenados.

20.5 Con la aparición de la luna nueva tenía lugar una **alegre celebración** (Nm 10.10). Se ofrecían holocaustos en medio de la fiesta como un recordatorio mensual de que el Señor era su Dios (Nm 28.14). Cuando Samuel era niño, el lugar habitual de celebración de la misma era Silo, donde se encontraba el tabernáculo (1 S 1.3). Sin embargo, en la época de David Silo estaba en ruinas, por lo que los sacrificios se ofrecían en la ciudad de los celebrantes.

13 Pero si mi padre intentare hacerte mal, Jehová haga así a Jonatán, y aun le añada, si no te lo hicieren saber y te enviare para que te vayas en paz. Y esté Jehová contigo, como estuvo con mi padre.

14 Y si yo viviere, harás conmigo misericordia de Jehová, para que no muera,

15 y no apartarás tu misericordia de mi casa para siempre.^b Cuando Jehová haya cortado uno por uno los enemigos de David de la tierra, no dejes que el nombre de Jonatán sea quitado de la casa de David.

16 Así hizo Jonatán pacto con la casa de David, diciendo: Requieralo Jehová de la mano de los enemigos de David.

17 Y Jonatán hizo jurar a David otra vez, porque le amaba, pues le amaba como a sí mismo.

18 Luego le dijo Jonatán: Mañana es nueva luna, y tú serás echado de menos, porque tu asiento estará vacío.

19 Estarás, pues, tres días, y luego descenderás y vendrás al lugar donde estabas escondido el día que ocurrió esto mismo, y esperarás junto a la piedra de Ezel.

20 Y yo tiraré tres saetas hacia aquel lado, como ejercitándome al blanco.

21 Luego enviaré al criado, diciéndole: Ve, busca las saetas. Y si dijere al criado: He allí las saetas más acá de ti, tómalas; tú vendrás, porque paz tienes, y nada malo hay, vive Jehová.

22 Mas si yo dijere al muchacho así: He allí las saetas más allá de ti; vete, porque Jehová te ha enviado.

23 En cuanto al asunto de que tú y yo hemos hablado, esté Jehová entre nosotros dos para siempre.

24 David, pues, se escondió en el campo, y cuando llegó la nueva luna, se sentó el rey a comer pan.

25 Y el rey se sentó en su silla, como solía, en el asiento junto a la pared, y Jonatán se levantó, y se sentó Abner al lado de Saúl, y el lugar de David quedó vacío.

26 Mas aquel día Saúl no dijo nada, porque se decía: Le habrá acontecido algo, y no está limpio; de seguro no está purificado.

27 Al siguiente día, el segundo día de la nueva luna, aconteció también que el asiento de David quedó vacío. Y Saúl dijo a Jonatán su hijo: ¿Por qué no ha venido a comer el hijo de Isái hoy ni ayer?

28 Y Jonatán respondió a Saúl: David me pidió encarecidamente que le dejase ir a Belén,

29 diciendo: Te ruego que me dejes ir, porque nuestra familia celebra sacrificio en la ciudad, y mi hermano me lo ha mandado; por lo tanto, si he hallado gracia en tus ojos, permíteme ir ahora para visitar a mis hermanos. Por esto, pues, no ha venido a la mesa del rey.

30 Entonces se encendió la ira de Saúl contra Jonatán, y le dijo: Hijo de la perversa y rebelde, ¿caso no sé yo que tú has elegido al hijo de Isái para confusión tuya, y para confusión de la vergüenza de tu madre?

31 Porque todo el tiempo que el hijo de Isái viviere sobre la tierra, ni tú estarás firme, ni tu reino. Envía pues, ahora, y tráemelo, porque ha de morir.

32 Y Jonatán respondió a su padre Saúl y le dijo: ¿Por qué morirá? ¿Qué ha hecho?

33 Entonces Saúl le arrojó una lanza para herirlo; de donde entendió Jonatán que su padre estaba resuelto a matar a David.

34 Y se levantó Jonatán de la mesa con exaltada ira, y no comió pan el segundo día de la nueva luna; porque tenía dolor a causa de David, porque su padre le había afrentado.

35 Al otro día, de mañana, salió Jonatán al campo, al tiempo señalado con David, y un muchacho pequeño con él.

36 Y dijo al muchacho: Corre y busca las saetas que yo tirare. Y cuando el muchacho iba corriendo, él tiraba la saeta de modo que pasara más allá de él.

37 Y llegando el muchacho adonde estaba la saeta que Jonatán había tirado, Jonatán dio voces tras el muchacho, diciendo: ¿No está la saeta más allá de ti?

38 Y volvió a gritar Jonatán tras el muchacho: Corre, date prisa, no te pares. Y el muchacho de Jonatán recogió las saetas, y vino a su señor.

39 Pero ninguna cosa entendió el muchacho; solamente Jonatán y David entendían de lo que se trataba.

40 Luego dio Jonatán sus armas a su muchacho, y le dijo: Vete y llévalas a la ciudad.

41 Y luego que el muchacho se hubo ido, se levantó David del lado del sur, y se inclinó tres veces

620.15 2 S 9.1.

20.13 La estrecha relación entre Jonatán y David se acentúa cuando este se da cuenta de la cruda realidad de que Saúl estaba intentando quitarle la vida (vv. 1-17; 1 S 19.10, 11), pero Jonatán no (1 S 20.2). Aun así, este promete serle fiel. Su dependencia de la soberanía de Dios en términos del peligro inmediato al que David se enfrentaba era evidente (v. 22). Sabía, al igual que otros, que Dios estaba con David (1 S 16.18; 17.37; 18.12, 14, 28), y oró diciendo: «Esté Jehová contigo, como estuvo con mi padre» (1 S 20.13). Este hecho indica que Jonatán reconocía que David, y no él, sería el próximo rey,

resaltando aun más su amor por él y la protección que le brindaba. Recordándole dos veces su pacto de amistad eterno (1 S 20.17, 23; cp. 1 S 18.3), Jonatán pidió que este se extendiese a su linaje, de forma que David fuese siempre magnánimo con su descendencia (1 S 20.15; 24.21; 2 S 9.3). Esos pactos implicaban responsabilidades mutuas, por lo que juraron cumplir lo prometido. El Señor estaría entre ambos como testigo y juez si uno de ellos quebrantaba este pacto (cp. v. 23; Gn 31.48-50). David cumplió su voto siendo misericordioso con el hijo de Jonatán, Mefi-boset (2 S 9.3-7; 21.7).

*Realiza muchos actos de amor, porque ellos
inflaman el alma y la suavizan.*

Ronda De Sola Chervin

postrándose hasta la tierra; y besándose el uno al otro, lloraron el uno con el otro; y David lloró más.

⁴²Y Jonatán dijo a David: Vete en paz, porque ambos hemos jurado por el nombre de Jehová, diciendo: Jehová esté entre tú y yo, entre tu descendencia y mi descendencia, para siempre. Y él se levantó y se fue; y Jonatán entró en la ciudad.

David huye de Saúl

21 Vino David a Nob, al sacerdote Ahimelec;^a y se sorprendió Ahimelec de su encuentro, y le dijo: ¿Cómo vienes tú solo, y nadie contigo?

²Y respondió David al sacerdote Ahimelec: El rey me encomendó un asunto, y me dijo: Nadie sepa cosa alguna del asunto a que te envío, y lo que te he encomendado; y yo les señalé a los criados un cierto lugar.

³Ahora, pues, ¿qué tienes a mano? Dame cinco panes, o lo que tengas.

⁴El sacerdote respondió a David y dijo: No tengo pan común a la mano, solamente tengo pan sagrado; pero lo daré si los criados se han guardado a lo menos de mujeres.

⁵Y David respondió al sacerdote, y le dijo: En verdad las mujeres han estado lejos de nosotros ayer y anteayer; cuando yo salí, ya los vasos de los jóvenes eran santos, aunque el viaje es profano; ¿cuánto más no serán santos hoy sus vasos?

⁶Así el sacerdote le dio el pan sagrado, porque allí no había otro pan sino los panes de la proposición,^b los cuales habían sido quitados de la presencia de Jehová, para poner panes calientes el día que aquéllos fueron quitados.

⁷Y estaba allí aquel día detenido delante de Jehová uno de los siervos de Saúl, cuyo nombre era Doeg, edomita, el principal de los pastores de Saúl.

⁸Y David dijo a Ahimelec: ¿No tienes aquí a mano lanza o espada? Porque no tomé en mi mano mi espada ni mis armas, por cuanto la orden del rey era apremiante.

⁹Y el sacerdote respondió: La espada de Goliat el filisteo, al que tú venciste en el valle de Ela,^c está aquí envuelta en un velo detrás del efod; si quieres tomarla, tómala; porque aquí no hay otra sino ésa. Y dijo David: Ninguna como ella; dámela.

¹⁰Y levantándose David aquel día, huyó de la presencia de Saúl, y se fue a Aquis rey de Gat.

¹¹Y los siervos de Aquis le dijeron: ¿No es éste David, el rey de la tierra? ¿no es éste de quien cantaban en las danzas, diciendo:

Hirió Saúl a sus miles,

Y David a sus diez miles?^d

¹²Y David puso en su corazón estas palabras, y tuvo gran temor de Aquis rey de Gat.^e

¹³Y cambió su manera de comportarse delante de ellos, y se fingió loco entre ellos,^f y escribía en las portadas de las puertas, y dejaba correr la saliva por su barba.

¹⁴Y dijo Aquis a sus siervos: He aquí, veis que este hombre es demente; ¿por qué lo habéis traído a mí?

¹⁵¿Acaso me faltan locos, para que hayáis traído a éste que hiciese de loco delante de mí? ¿Había de entrar éste en mi casa?

^a21.1-6 Mt 12.3-4; Mr 2.25-26; Lc 6.3.

^b21.6 Lv 24.5-9.

^c21.9 1S 17.51.

^d21.11 1S 18.7; 29.5.

^e21.12 Sal 56 tit.

^f1.13 Sal 34 tit.

21.1 Nob, una ciudad de sacerdotes (1 S 22.19), pudo haber albergado el tabernáculo, aunque no el arca del pacto (cp. 1 S 7.2), y ser el lugar oficial de adoración tras la destrucción de Silo (cp. 1 S 4.22). Cuando David huía de Saúl y llegó a Nob, el sacerdote Ahimelec tuvo miedo y le hizo una pregunta angustiada, porque reconocía su autoridad. No queda claro por qué recurrió David al engaño en ese momento. Puede que tuviese miedo de que Ahimelec no supiese sus necesidades o de que estuviese tratando de proteger al sacerdote de acusaciones posteriores relativas al conocimiento de su huida. La breve mención de Doeg anuncia su futuro papel despiadado (1 S 22.18, 19). En la mente retorcida del rey rechazado, la presencia de David en Nob y la ayuda brindada por Ahimelec parecieron una conspiración (1 S 22.8, 12, 16, 17). Con un desprecio absoluto por el sacerdocio, Saúl ordenó la muerte de los sacerdotes (1 S 22.16-18). Sus siervos israelitas se negaron a llevar a cabo semejante crueldad, pero Doeg edomita no

titubeó (1 S 22.18) y extendió la masacre a Nob, ciudad que puso bajo el anatema (cp. 1 S 15.3, nota). Este hecho constituyó otro cumplimiento de la profecía contra la casa de Elí (1 S 2.31-33; 4.11, 18; 1 R 2.26, 27). Cuando Abiatar informó a David del desastre acontecido, confesó ser el responsable del mismo. Estamos ante un ejemplo de cómo puede afectar el pecado a los demás. David garantizó a Abiatar su seguridad porque estaba seguro de la protección divina (1 S 22.23).

21.4 El pan sagrado se apartaba para su utilización en el tabernáculo y solo lo comían los sacerdotes (Éx 25.30; Lv 24.5-9). Parece que Ahimelec consideró que la obligación moral de salvar la vida de David desplazaba a la regulación ceremonial relativa al pan, una conclusión que Jesús honró en el NT (Mt 12.3, 4; Mr 2.25, 26). El asunto no tiene que ver aquí con la ley moral de Dios, que es inmutable. Una vez que los hombres de David se purificaron ceremonialmente (cp. Lv 15.16), Ahimelec les ofreció el «pan sagrado».

22 Yéndose luego David de allí, huyó a la cueva de Adulam;^a y cuando sus hermanos y toda la casa de su padre lo supieron, vinieron allí a él.

² Y se juntaron con él todos los afligidos, y todo el que estaba endeudado, y todos los que se hallaban en amargura de espíritu, y fue hecho jefe de ellos; y tuvo consigo como cuatrocientos hombres.

³ Y se fue David de allí a Mizpa de Moab, y dijo al rey de Moab: Yo te ruego que mi padre y mi madre estén con vosotros, hasta que sepa lo que Dios hará de mí.

⁴ Los trajo, pues, a la presencia del rey de Moab, y habitaron con él todo el tiempo que David estuvo en el lugar fuerte.

⁵ Pero el profeta Gad dijo a David: No te estés en este lugar fuerte; anda y véte a tierra de Judá. Y David se fue, y vino al bosque de Haret.

Saúl mata a los sacerdotes de Nob

⁶ Oyó Saúl que se sabía de David y de los que estaban con él. Y Saúl estaba sentado en Gabaa, debajo de un tamarisco sobre un alto; y tenía su lanza en su mano, y todos sus siervos estaban alrededor de él.

⁷ Y dijo Saúl a sus siervos que estaban alrededor de él: Oíd ahora, hijos de Benjamín: ¿Os dará también a todos vosotros el hijo de Isaí tierras y viñas, y os hará a todos vosotros jefes de millares y jefes de centenas,

⁸ para que todos vosotros hayáis conspirado contra mí, y no haya quien me descubra al oído cómo mi hijo ha hecho alianza con el hijo de Isaí, ni alguno de vosotros que se duela de mí y me descubra cómo mi hijo ha levantado a mi siervo contra mí para que me aceche, tal como lo hace hoy?

⁹ Entonces Doeg edomita, que era el principal de los siervos de Saúl, respondió y dijo: Yo vi al hijo de Isaí que vino a Nob, a Ahimelec hijo de Ahitob, ¹⁰ el cual consultó por él a Jehová y le dio provisiones, y también le dio la espada de Goliat el filisteo.^b

¹¹ Y el rey envió por el sacerdote Ahimelec hijo de Ahitob, y por toda la casa de su padre, los sacerdotes que estaban en Nob; y todos vinieron al rey.

¹² Y Saúl le dijo: Oye ahora, hijo de Ahitob. Y él dijo: Heme aquí, señor mío.

¹³ Y le dijo Saúl: ¿Por qué habéis conspirado contra mí, tú y el hijo de Isaí, cuando le diste pan y espada, y consultaste por él a Dios, para que se

levantase contra mí y me acechase, como lo hace hoy día?

¹⁴ Entonces Ahimelec respondió al rey, y dijo: ¿Y quién entre todos tus siervos es tan fiel como David, yerno también del rey, que sirve a tus órdenes y es ilustre en tu casa?

¹⁵ ¿He comenzado yo desde hoy a consultar por él a Dios? Lejos sea de mí; no culpe el rey de cosa alguna a su siervo, ni a toda la casa de mi padre; porque tu siervo ninguna cosa sabe de este asunto, grande ni pequeña.

¹⁶ Y el rey dijo: Sin duda morirás, Ahimelec, tú y toda la casa de tu padre.

¹⁷ Entonces dijo el rey a la gente de su guardia que estaba alrededor de él: Volveos y matad a los sacerdotes de Jehová; porque también la mano de ellos está con David, pues sabiendo ellos que huía, no me lo descubrieron. Pero los siervos del rey no quisieron extender sus manos para matar a los sacerdotes de Jehová.

¹⁸ Entonces dijo el rey a Doeg: Vuelve tú, y arremete contra los sacerdotes. Y se volvió Doeg el edomita y acometió a los sacerdotes, y mató en aquel día a ochenta y cinco varones que vestían efod de lino.

¹⁹ Y a Nob, ciudad de los sacerdotes, hirió a filo de espada; así a hombres como a mujeres, niños hasta los de pecho, bueyes, asnos y ovejas, todo lo hirió a filo de espada.

²⁰ Pero uno de los hijos de Ahimelec hijo de Ahitob, que se llamaba Abiatar, escapó, y huyó tras David.

²¹ Y Abiatar dio aviso a David de cómo Saúl había dado muerte a los sacerdotes de Jehová.

²² Y dijo David a Abiatar: Yo sabía que estando allí aquel día Doeg el edomita, él lo había de hacer saber a Saúl. Yo he ocasionado la muerte a todas las personas de la casa de tu padre.

²³ Quédate conmigo, no temas; quien buscare mi vida, buscará también la tuya; pues conmigo estarás a salvo.

David en el desierto

23 Dieron aviso a David, diciendo: He aquí que los filisteos combaten a Keila, y roban las eras.

² Y David consultó a Jehová, diciendo: ¿Iré a atacar a estos filisteos? Y Jehová respondió a David: Ve, ataca a los filisteos, y libra a Keila.

³ Pero los que estaban con David le dijeron: He aquí que nosotros aquí en Judá estamos con miedo;

^a22.1 Sal 57 tit.; Sal 1.2 tit. ^b22.9-10 Sal 52 tit.

22.2 El primer grupo de hombres leales a David se unió debido a todo tipo de circunstancias adversas. Más adelante, Dios le dio un ejército de valientes guerreros (cp. 1Cr 12.8).

22.3 El viaje de David a Moab y su petición al rey de que cuidase de sus padres son de especial interés si tenemos en cuenta que su bisabuela Rut era de ese lugar, lo que significa que David tenía probablemente vínculos familiares allí.

¿cuánto más si fuéremos a Keila contra el ejército de los filisteos?

⁴Entonces David volvió a consultar a Jehová. Y Jehová le respondió y dijo: Levántate, desciende a Keila, pues yo entregaré en tus manos a los filisteos.

⁵Fue, pues, David con sus hombres a Keila, y peleó contra los filisteos, se llevó sus ganados, y les causó una gran derrota; y libró David a los de Keila.

⁶Y aconteció que cuando Abiatar hijo de Ahimelec huyó siguiendo a David a Keila, descendió con el efod en su mano.

⁷Y fue dado aviso a Saúl que David había venido a Keila. Entonces dijo Saúl: Dios lo ha entregado en mi mano, pues se ha encerrado entrando en ciudad con puertas y cerraduras.

⁸Y convocó Saúl a todo el pueblo a la batalla para descender a Keila, y poner sitio a David y a sus hombres.

⁹Mas entendiendo David que Saúl ideaba el mal contra él, dijo a Abiatar sacerdote: Trae el efod.

¹⁰Y dijo David: Jehová Dios de Israel, tu siervo tiene entendido que Saúl trata de venir contra Keila, a destruir la ciudad por causa mía.

¹¹¿Me entregarán los vecinos de Keila en sus manos? ¿Descenderá Saúl, como ha oído tu siervo? Jehová Dios de Israel, te ruego que lo declares a tu siervo. Y Jehová dijo: Sí, descenderá.

¹²Dijo luego David: ¿Me entregarán los vecinos de Keila a mí y a mis hombres en manos de Saúl? Y Jehová respondió: Os entregarán.

¹³David entonces se levantó con sus hombres, que eran como seiscientos, y salieron de Keila, y anduvieron de un lugar a otro. Y vino a Saúl la nueva de que David se había escapado de Keila, y desistió de salir.

¹⁴Y David se quedó en el desierto en lugares fuertes, y habitaba en un monte en el desierto de Zif; y lo buscaba Saúl todos los días, pero Dios no lo entregó en sus manos.

¹⁵Viendo, pues, David que Saúl había salido en busca de su vida, se estuvo en Hores, en el desierto de Zif.

¹⁶Entonces se levantó Jonatán hijo de Saúl y vino a David a Hores, y fortaleció su mano en Dios.

¹⁷Y le dijo: No temas, pues no te hallará la mano de Saúl mi padre, y tú reinarás sobre Israel, y yo

seré segundo después de ti; y aun Saúl mi padre así lo sabe.

¹⁸Y ambos hicieron pacto delante de Jehová;^a y David se quedó en Hores, y Jonatán se volvió a su casa.

¹⁹Después subieron los de Zif para decirle a Saúl en Gabaa: ¿No está David escondido en nuestra tierra en las peñas de Hores, en el collado de Haquila, que está al sur del desierto?^b

²⁰Por tanto, rey, desciende pronto ahora, conforme a tu deseo, y nosotros lo entregaremos en la mano del rey.

²¹Y Saúl dijo: Benditos seáis vosotros de Jehová, que habéis tenido compasión de mí.

²²Id, pues, ahora, aseguraos más, conoced y ved el lugar de su escondite, y quién lo haya visto allí; porque se me ha dicho que él es astuto en gran manera.

²³Observad, pues, e informaos de todos los escondrijos donde se oculta, y volved a mí con información segura, y yo iré con vosotros; y si él estuviere en la tierra, yo le buscaré entre todos los millares de Judá.

²⁴Y ellos se levantaron, y se fueron a Zif delante de Saúl.

Pero David y su gente estaban en el desierto de Maón, en el Arabá al sur del desierto.

²⁵Y se fue Saúl con su gente a buscarlo; pero fue dado aviso a David, y descendió a la peña, y se quedó en el desierto de Maón. Cuando Saúl oyó esto, siguió a David al desierto de Maón.

²⁶Y Saúl iba por un lado del monte, y David con sus hombres por el otro lado del monte, y se daba prisa David para escapar de Saúl; mas Saúl y sus hombres habían encerrado a David y a su gente para capturarlos.

²⁷Entonces vino un mensajero a Saúl, diciendo: Ven luego, porque los filisteos han hecho una irrupción en el país.

²⁸Volvió, por tanto, Saúl de perseguir a David, y partió contra los filisteos. Por esta causa pusieron a aquel lugar por nombre Sela-hama-lecot.³

²⁹Entonces David subió de allí y habitó en los lugares fuertes de En-gadi.

³ 23.28 Esto es, Peña de las divisiones.

^a23.18 15 18.3. ^b23.19 Sal 54 tit.

23.9 La utilización del efod ayudó a David a ser consciente de su peligrosa situación. Las preguntas con contestación afirmativa o negativa suponen la utilización de Urim y Tumim (cp. Éx 28.15; Dt 33.8, notas). Este hecho nos enseña que Dios conoce todas las alternativas y es capaz de revelarlas.

23.15 Jonatán alienta a David. Jonatán fue a David, que se encontraba en un bosque del desierto de Zif, en un momento difícil. Necesitaba que alguien lo fortaleciese, que le confirmase el cumplimiento de la voluntad de Dios para él (v. 17).

Jonatán lo hizo con las promesas del Señor, recordándole que Dios se ocuparía de que Saúl no lo encontrase y que él, David, sería rey sobre Israel (cp. 2 P 1, «Las promesas de Dios»). La perspectiva desinteresada de Jonatán es un ejemplo de Filipenses 2.2-4 en el AT, y su amistad con David encarna el concepto de Proverbios 18.24. Después de hacer un pacto, se marchan, quizás para no verse más, ya que no se registran más encuentros. Ellos ejemplificaron una amistad que todas las generaciones deben emular (cp. Lc 1, «La amistad»).

David perdona la vida a Saúl en En-gadi

24 Cuando Saúl volvió de perseguir a los filisteos, le dieron aviso, diciendo: He aquí David está en el desierto de En-gadi.

²Y tomando Saúl tres mil hombres escogidos de todo Israel, fue en busca de David y de sus hombres, por las cumbres de los peñascos de las cabras monteses.

³Y cuando llegó a un redil de ovejas en el camino, donde había una cueva, entró Saúl en ella para cubrir sus pies; y David y sus hombres estaban sentados en los rincones de la cueva.^a

⁴Entonces los hombres de David le dijeron: He aquí el día de que te dijo Jehová: He aquí que entrego a tu enemigo en tu mano, y harás con él como te pareciere. Y se levantó David, y calladamente cortó la orilla del manto de Saúl.

⁵Después de esto se turbó el corazón de David, porque había cortado la orilla del manto de Saúl.

⁶Y dijo a sus hombres: Jehová me guarde de hacer tal cosa contra mi señor, el ungido de Jehová, que yo extienda mi mano contra él; porque es el ungido de Jehová.

⁷Así reprimió David a sus hombres con palabras, y no les permitió que se levantasen contra Saúl. Y Saúl, saliendo de la cueva, siguió su camino.

⁸También David se levantó después, y saliendo de la cueva dio voces detrás de Saúl, diciendo: ¡Mi señor el rey! Y cuando Saúl miró hacia atrás, David inclinó su rostro a tierra, e hizo reverencia.

⁹Y dijo David a Saúl: ¿Por qué oyes las palabras de los que dicen: Mira que David procura tu mal?

¹⁰He aquí han visto hoy tus ojos cómo Jehová te ha puesto hoy en mis manos en la cueva; y me dijeron que te matase, pero te perdoné, porque dije: No extenderé mi mano contra mi señor; porque es el ungido de Jehová.

¹¹Y mira, padre mío, mira la orilla de tu manto en mi mano; porque yo corté la orilla de tu manto, y no te maté. Conoce, pues, y ve que no hay mal ni traición en mi mano, ni he pecado contra ti; sin embargo, tú andas a caza de mi vida para quitármela.

24.1 En-gadi era un agradable oasis con un manantial de agua fresca, situado por encima de las desalentadoras orillas del mar Muerto. La zona que lo rodea ofrece un marcado contraste con el desierto colindante. La piedra caliza de la región es proclive a la formación de cuevas, proveyendo buenos escondites.

24.6 La reverencia de David por Dios y la soberanía de este sobre los asuntos de la humanidad y la historia influenciaron sus actos incluso en medio de la dura persecución (cp. 1 S 24; 26). Para sus hombres, la presencia de Saúl en la misma cueva en la que se escondían era una oportunidad que el Señor les daba para librarse de su enemigo (1 S 24.4); sin embargo, para David, Saúl era el ungido de Dios, tanto por elección divina como por

¹²Juzgue Jehová entre tú y yo, y véngume de ti Jehová; pero mi mano no será contra ti.

¹³Como dice el proverbio de los antiguos: De los impíos saldrá la impiedad; así que mi mano no será contra ti.

¹⁴¿Tras quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién persigues? ¿A un perro muerto? ¿A una pulga?

¹⁵Jehová, pues, será juez, y él juzgará entre tú y yo. Él vea y sustente mi causa, y me defienda de tu mano.

¹⁶Y aconteció que cuando David acabó de decir estas palabras a Saúl, Saúl dijo: ¿No es ésta la voz tuya, hijo mío David? Y alzó Saúl su voz y lloró, ¹⁷y dijo a David: Más justo eres tú que yo, que me has pagado con bien, habiéndote yo pagado con mal.

¹⁸Tú has mostrado hoy que has hecho conmigo bien; pues no me has dado muerte, habiéndome entregado Jehová en tu mano.

¹⁹Porque ¿quién hallará a su enemigo, y lo dejará ir sano y salvo? Jehová te pague con bien por lo que en este día has hecho conmigo.

²⁰Y ahora, como yo entiendo que tú has de reinar, y que el reino de Israel ha de ser en tu mano firme y estable,

²¹júrame, pues, ahora por Jehová, que no destruirás mi descendencia después de mí, ni borrarás mi nombre de la casa de mi padre.

²²Entonces David juró a Saúl. Y se fue Saúl a su casa, y David y sus hombres subieron al lugar fuerte.

David y Abigail

25 Murió Samuel, y se juntó todo Israel, y lo lloraron, y lo sepultaron en su casa en Ramá.

Y se levantó David y se fue al desierto de Parán. ²Y en Maón había un hombre que tenía su hacienda en Carmel, el cual era muy rico, y tenía tres mil ovejas y mil cabras. Y aconteció que estaba esquilando sus ovejas en Carmel.

• 24.3 Sal 57 tit.; Sal 1.2 tit.

proclamación humana (v. 6; cp. también 1 S 9.16; 10.1, 24; 11.15). Así pues, sintió que no tenía derecho a extender su mano contra «el ungido de Jehová», una frase utilizada repetidas veces (1 S 24.6, 10; 26.9, 11, 16, 23). Después de haber cortado la orilla del manto de Saúl «se turbó el corazón de David» (1 S 24.5), ya que este consideraba ese acto como un daño ocasionado al propio rey, y por tanto, un pecado por su parte. Contuvo a sus hombres y prometió solemnemente que nunca haría daño a su señor, aquel al que Dios otorgó la autoridad (v. 7). Su actitud hacia Saúl no justifica en modo alguno el pecado despreciable presente en la vida del rey. Más bien, por respeto a Dios, se negó a tomarse la justicia por su mano (vv. 12, 15; 1 S 26.9), confiando en que Dios lo haría (Dt 32.35; Ro 12.17-21).

³Y aquel varón se llamaba Nabal, y su mujer, Abigail. Era aquella mujer de buen entendimiento y de hermosa apariencia, pero el hombre era duro y de malas obras; y era del linaje de Caleb.

⁴Y oyó David en el desierto que Nabal esquilaba sus ovejas.

⁵Entonces envió David diez jóvenes y les dijo: Subid a Carmel e id a Nabal, y saludadle en mi nombre,

⁶y decidle así: Sea paz a ti, y paz a tu familia, y paz a todo cuanto tienes.

⁷He sabido que tienes esquiladores. Ahora, tus pastores han estado con nosotros; no les tratamos mal, ni les faltó nada en todo el tiempo que han estado en Carmel.

⁸Pregunta a tus criados, y ellos te lo dirán. Hallen, por tanto, estos jóvenes gracia en tus ojos, porque hemos venido en buen día; te ruego que des lo que tuvieres a mano a tus siervos, y a tu hijo David.

⁹Cuando llegaron los jóvenes enviados por David, dijeron a Nabal todas estas palabras en nombre de David, y callaron.

¹⁰Y Nabal respondió a los jóvenes enviados por David, y dijo: ¿Quién es David, y quién es el hijo de Isai? Muchos siervos hay hoy que huyen de sus señores.

¹¹¿He de tomar yo ahora mi pan, mi agua, y la carne que he preparado para mis esquiladores, y darla a hombres que no sé de dónde son?

¹²Y los jóvenes que había enviado David se volvieron por su camino, y vinieron y dijeron a David todas estas palabras.

¹³Entonces David dijo a sus hombres: Cíñase cada uno su espada. Y se ciñó cada uno su espada y también David se ciñó su espada; y subieron tras David como cuatrocientos hombres, y dejaron doscientos con el bagaje.

¹⁴Pero uno de los criados dio aviso a Abigail mujer de Nabal, diciendo: He aquí David envió mensajeros del desierto que saludasen a nuestro amo, y él los ha zaherido.

¹⁵Y aquellos hombres han sido muy buenos con nosotros, y nunca nos trataron mal, ni nos faltó nada en todo el tiempo que anduvimos con ellos, cuando estábamos en el campo.

¹⁶Muro fueron para nosotros de día y de noche, todos los días que hemos estado con ellos apacentando las ovejas.

¹⁷Ahora, pues, reflexiona y ve lo que has de hacer, porque el mal está ya resuelto contra nuestro amo y contra toda su casa; pues él es un hombre tan perverso, que no hay quien pueda hablarle.

¹⁸Entonces Abigail tomó luego doscientos panes, dos cueros de vino, cinco ovejas guisadas, cinco medidas de grano tostado, cien racimos de uvas pasas, y doscientos panes de higos secos, y lo cargó todo en asnos.

¹⁹Y dijo a sus criados: Id delante de mí, y yo os seguiré luego; y nada declaró a su marido Nabal.

²⁰Y montando un asno, descendió por una parte secreta del monte; y he aquí David y sus hombres venían frente a ella, y ella les salió al encuentro.

²¹Y David había dicho: Ciertamente en vano he guardado todo lo que éste tiene en el desierto, sin que nada le haya faltado de todo cuanto es suyo; y él me ha vuelto mal por bien.

²²Así haga Dios a los enemigos de David y aun les añada, que de aquí a mañana, de todo lo que fuere suyo no he de dejar con vida ni un varón.

²³Y cuando Abigail vio a David, se bajó prontamente del asno, y postrándose sobre su rostro delante de David, se inclinó a tierra;

²⁴y se echó a sus pies, y dijo: Señor mío, sobre mí sea el pecado; mas te ruego que permitas que tu sierva hable a tus oídos, y escucha las palabras de tu sierva.

²⁵No haga caso ahora mi señor de ese hombre perverso, de Nabal; porque conforme a su nombre, así es. Él se llama Nabal,⁴ y la insensatez está con él; mas yo tu sierva no vi a los jóvenes que tú enviaste.

4. 25.25 Esto es, *Insensato*.

25.13 De haberse producido, **el deseo vehemente de David de vengarse inmediatamente de Nabal** por su insulto y crueldad hacia él y sus hombres, hubiese provocado que David pecase contra el Señor y su pueblo. Dios evitó que este derramase sangre inocente (uno de los principales temas en 1 S 24-26, pero más obvio quizás en 1 S 25) por medio de la rápida y sabia intervención de Abigail, la esposa de Nabal, una mujer «de hermosa apariencia» (una expresión parecida a la empleada para describir a Raquel en Gn 29.17, y a Ester en Est 2.7) y de buen entendimiento (1 S 25.3; Sal 111.10; Pr 13.15; cp. también «Abigail»). Consciente del desastre inminente que caería sobre ellos después de que Nabal devolviese mal por bien a David (1 S 25.10, 11), un joven de la casa de aquel fue a Abigail, le explicó el comportamiento encomiable de este y sus hombres (vv. 15, 16), y le imploró que rectificase el error de su marido (vv. 14, 17). Como mujer piadosa, Abigail era responsable ante

Dios en primer lugar, y después ante su marido. De ahí que actuase con rapidez, preparando generosos suministros para David y los suyos, con la esperanza de interceptarlos por el camino. Al encontrarse con el furibundo ejército de 400 hombres, Abigail se dirigió a David con valentía, demostrando sabiduría, respeto y sumisión, instándolo a no vengarse, para no manchar su carrera con sangre (vv. 26, 28, 30, 31). Le recordó que era el ungido del Señor, que luchaba en las batallas de Dios y estaba por tanto bajo su protección (vv. 28, 29). David muestra aquí un admirable espíritu dócil, escuchando las palabras de la mujer y aceptando su consejo. La honró con la afirmación de que el Señor la había enviado para guardarlo de pecar (vv. 32-34). Como esposa responsable, ella volvió a su marido y le contó en el momento adecuado lo que había hecho, dispuesta a aceptar cualquier posible consecuencia. Dios demostró a David que él es fiel para vengar el mal matando a Nabal (v. 38).

ABIGAIL

Una belleza inteligente

Abigail era la inteligente y hermosa esposa (1 S 25.3) de Nabal, un rico y necio patán, duro y dominante (1 S 25.3, 17). Aunque muchas mujeres se encuentran en un matrimonio infeliz por su propia elección, es probable que Abigail no se hubiera unido a este hombre tan difícil por decisión propia, ya que la mayoría de los casamientos de su época se arreglaban entre los padres. Esta mujer de fe actuó con humildad y sabiduría al entregar a David y a sus hombres alimentos para salvar la vida de su familia:

Después de que Nabal insultara groseramente al futuro rey de Israel y a sus hombres, David reaccionó con rapidez, decidido a una impulsiva venganza. Advertida por un criado, Abigail se movió con percepción y precisión para intentar evitar el exterminio de toda su familia. Interceptó a David con humildad y cálida hospitalidad. Su voz fue una llamada a la razón, y su comportamiento, totalmente encantador. Utilizó toda su creatividad para minimizar el daño causado por su necio esposo. Al ir contra los deseos de Nabal, actuó para salvarle la vida.

¿Cómo disuadió a David y a sus hombres? Podría haber sido una esposa resentida que buscara formas de culpar a su marido, pero su discurso fue habilidosamente persuasivo y sincero. Mostró deferencia por su marido afirmando que había sido su propio descuido lo que había hecho que David y sus hombres vieran a Nabal en vez de a ella, sugiriendo quizá que no estaba disponible para dar hospitalidad (1 S 25.25). Sus palabras no fueron una traición, sino más bien una confesión llena de tacto que hizo desaparecer el enojo de David. No hizo esfuerzo alguno por engañar a su marido, sino que escogió sabiamente el momento de darle un informe completo de lo que había hecho (1 S 25.36, 37). Su conversación con David mostró respeto por la posición de él y conocimiento de su carácter y sus actos, resultando en un pronunciamiento de triple bendición por parte del futuro rey: alabanza a Dios, gratitud por el consejo de ella y agradecimiento por Abigail misma (1 S 25.32, 33).

Cuando David se enteró de que Nabal había muerto, se sintió grandemente aliviado de haber permitido que fuese Dios quien ejecutara la venganza. No perdió tiempo y le pidió a Abigail que siguiera bendiciendo su vida como su propia esposa. A ella fue a quien David le dijo: «Te he tenido respeto» (1 S 25.35). Se había ganado su respeto e ilustra para las esposas de hoy los principios vitales de la moderación y de las prioridades adecuadas, así como de la determinación de sacar lo mejor de una situación difícil.

Ver también 2 S 3.3; notas sobre Puntos de cambio en la vida (Ec 3); Tomar decisiones (1 Co 8).

²⁶ Ahora pues, señor mío, vive Jehová, y vive tu alma, que Jehová te ha impedido el venir a derramar sangre y vengarte por tu propia mano. Sean, pues, como Nabal tus enemigos, y todos los que procuran mal contra mi señor.

²⁷ Y ahora este presente que tu sierva ha traído a mi señor, sea dado a los hombres que siguen a mi señor.

²⁸ Y yo te ruego que perdones a tu sierva esta ofensa; pues Jehová de cierto hará casa estable a mi señor, por cuanto mi señor pelea las batallas de Jehová, y mal no se ha hallado en ti en tus días.

²⁹ Aunque alguien se haya levantado para perseguirte y atentar contra tu vida, con todo, la vida de mi señor será ligada en el haz de los que viven delante de Jehová tu Dios, y él arrojará la vida de tus enemigos como de en medio de la palma de una honda.

³⁰ Y acontecerá que cuando Jehová haga con mi señor conforme a todo el bien que ha hablado de ti, y te establezca por príncipe sobre Israel,

³¹ entonces, señor mío, no tendrás motivo de pena ni remordimientos por haber derramado sangre sin causa, o por haberte vengado por ti mismo. Guárdese, pues, mi señor, y cuando Jehová haga bien a mi señor, acuérdate de tu sierva.

³² Y dijo David a Abigail: Bendito sea Jehová Dios de Israel, que te envió para que hoy me encontrases.

³³ Y bendito sea tu razonamiento, y bendita tú, que me has estorbado hoy de ir a derramar sangre, y a vengarme por mi propia mano.

³⁴ Porque vive Jehová Dios de Israel que me ha defendido de hacerte mal, que si no te hubieras dado prisa en venir a mi encuentro, de aquí a mañana no le hubiera quedado con vida a Nabal ni un varón.

25.27 Las bandas itinerantes de ladrones eran comunes en el desierto de Parán, donde David huyó tras la muerte de Samuel. Incluso en la actualidad, grupos de hombres protegen la vida y la propiedad de los habitantes del desierto a cambio de bienes. David se preocupó del cuidado y la protección de sus compatriotas hasta en los momentos más difíciles (vv. 7, 8, 15, 16).

25.29 «Ligada en el haz de los que viven» es un dicho hebreo muy gráfico que Abigail empleó para describir el

cuidado de David por parte del Señor. Esta frase se encuentra frecuentemente en las lápidas judías como referencia a la vida más allá de la tumba. Evoca la costumbre de juntar las posesiones valiosas en un fardo para evitar que se rompan o deterioren. La imagen es la de una piedra preciosa, envuelta cuidadosamente para mantenerla a salvo. Abigail está diciendo que David se encuentra en el fardo de Dios, protegido y seguro.

³⁵ Y recibió David de su mano lo que le había traído, y le dijo: Sube en paz a tu casa, y mira que he oído tu voz, y te he tenido respeto.

³⁶ Y Abigail volvió a Nabal, y he aquí que él tenía banquete en su casa como banquete de rey; y el corazón de Nabal estaba alegre, y estaba completamente ebrio, por lo cual ella no le declaró cosa alguna hasta el día siguiente.

³⁷ Pero por la mañana, cuando ya a Nabal se le habían pasado los efectos del vino, le refirió su mujer estas cosas; y desmayó su corazón en él, y se quedó como una piedra.

³⁸ Y diez días después, Jehová hirió a Nabal, y murió.

³⁹ Luego que David oyó que Nabal había muerto, dijo: Bendito sea Jehová, que juzgó la causa de mi afrenta recibida de mano de Nabal, y ha preservado del mal a su siervo; y Jehová ha vuelto la maldad de Nabal sobre su propia cabeza. Después envió David a hablar con Abigail, para tomarla por su mujer.

⁴⁰ Y los siervos de David vinieron a Abigail en Carmel, y hablaron con ella, diciendo: David nos ha enviado a ti, para tomarte por su mujer.

⁴¹ Y ella se levantó e inclinó su rostro a tierra, diciendo: He aquí tu sierva, que será una sierva para lavar los pies de los siervos de mi señor.

⁴² Y levantándose luego Abigail con cinco doncellas que le servían, montó en un asno y siguió a los mensajeros de David, y fue su mujer.

⁴³ También tomó David a Ahinoam de Jezreel, y ambas fueron sus mujeres.

⁴⁴ Porque Saúl había dado a su hija Mical mujer de David a Palti hijo de Lais, que era de Galim.

David perdona la vida a Saúl en Zif

26 Vinieron los zifeos a Saúl en Gabaa, diciendo: ¿No está David escondido en el collado de Haquila, al oriente del desierto?^a

² Saúl entonces se levantó y descendió al desierto de Zif, llevando consigo tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar a David en el desierto de Zif.

³ Y acampó Saúl en el collado de Haquila, que está al oriente del desierto, junto al camino. Y estaba David en el desierto, y entendió que Saúl le seguía en el desierto.

⁴ David, por tanto, envió espías, y supo con certeza que Saúl había venido.

⁵ Y se levantó David, y vino al sitio donde Saúl había acampado; y miró David el lugar donde dormían Saúl y Abner hijo de Ner, general de su ejército. Y estaba Saúl durmiendo en el campamento, y el pueblo estaba acampado en derredor de él.

⁶ Entonces David dijo a Ahimelec heteo y a Abisai hijo de Sarvia, hermano de Joab: ¿Quién descenderá conmigo a Saúl en el campamento? Y dijo Abisai: Yo descenderé contigo.

⁷ David, pues, y Abisai fueron de noche al ejército; y he aquí que Saúl estaba tendido durmiendo en el campamento, y su lanza clavada en tierra a su cabecera; y Abner y el ejército estaban tendidos alrededor de él.

⁸ Entonces dijo Abisai a David: Hoy ha entregado Dios a tu enemigo en tu mano; ahora, pues, déjame que le hiera con la lanza, y lo enclavaré en la tierra de un golpe, y no le daré segundo golpe.

⁹ Y David respondió a Abisai: No le mates; porque ¿quién extenderá su mano contra el ungido de Jehová, y será inocente?

¹⁰ Dijo además David: Vive Jehová, que si Jehová no lo hiriere, o su día llegue para que muera, o descendiendo en batalla perezca,

¹¹ guárdeme Jehová de extender mi mano contra el ungido de Jehová. Pero toma ahora la lanza que está a su cabecera, y la vasija de agua, y vámonos.

¹² Se llevó, pues, David la lanza y la vasija de agua de la cabecera de Saúl, y se fueron; y no hubo nadie que viese, ni entendiese, ni velase, pues todos dormían; porque un profundo sueño enviado de Jehová había caído sobre ellos.

¹³ Entonces pasó David al lado opuesto, y se puso en la cumbre del monte a lo lejos, habiendo gran distancia entre ellos.

¹⁴ Y dio voces David al pueblo, y a Abner hijo de Ner, diciendo: ¿No respondes, Abner? Entonces Abner respondió y dijo: ¿Quién eres tú que gritas al rey?

¹⁵ Y dijo David a Abner: ¿No eres tú un hombre? ¿y quién hay como tú en Israel? ¿Por qué, pues, no has guardado al rey tu señor? Porque uno del pueblo ha entrado a matar a tu señor el rey.

¹⁶ Esto que has hecho no está bien. Vive Jehová, que sois dignos de muerte, porque no habéis guardado a vuestro señor, al ungido de Jehová. Mira pues, ahora, dónde está la lanza del rey, y la vasija de agua que estaba a su cabecera.

¹⁷ Y conociendo Saúl la voz de David, dijo: ¿No es ésta tu voz, hijo mío David? Y David respondió: Mi voz es, rey señor mío.

¹⁸ Y dijo: ¿Por qué persigue así mi señor a su siervo? ¿Qué he hecho? ¿Qué mal hay en mi mano?

¹⁹ Ruego, pues, que el rey mi señor oiga ahora las palabras de su siervo. Si Jehová te incita contra mí, acepte él la ofrenda; mas si fueren hijos de hombres, malditos sean ellos en presencia de Jehová, porque me han arrojado hoy para que no tenga parte en la heredad de Jehová, diciendo: Ve y sirve a dioses ajenos.

²⁰ No caiga, pues, ahora mi sangre en tierra delante de Jehová, porque ha salido el rey de Israel a buscar una pulga, así como quien persigue una perdiz por los montes.

LA ADIVINA DE ENDOR

Una cómplice en la desobediencia

El desesperado intento de Saúl por conocer el futuro la víspera de una batalla presenta a la adivina de Endor en las Escrituras. Esta médium, un mero elemento de utilería en el escenario de la historia, establece la escena de la desobediencia final de Saúl a Dios, que acabó en juicio (1 Cr 10.13, 14). Hubo una trágica sumisión en su repetida conformidad a la perversa petición de Saúl.

La médium vivía en el siglo XI a.c., en Endor, una ciudad cananea a unos 5 km al suroeste del monte Tabor y dentro del territorio de la tribu de Manasés. Practicaba la adivinación, una ocupación común entre las mujeres del Oriente Próximo. Durante el tiempo de Saúl, el término «los que tienen ocupación familiares» hacía alusión a los que consultaban a los muertos de parte de los vivos. La brujería había florecido en las naciones que Israel debía expulsar durante la conquista de la Tierra Prometida. Sin embargo, Manasés no había sacado a los cananeos de Endor (Jos 17.12, 13).

Aunque la adivina era probablemente pagana, sabía que su oficio estaba prohibido. Dios había condenado todas las formas de brujería (Éx 22.18; Lv 19.31; 20.6, 27; Dt 18.10-12, 14); Saúl mismo había ejercido la autoridad civil y había expulsado a las médiums del territorio (1 S 28.3). A pesar de ello, esta adivinadora seguía en Israel y su presencia era conocida (1 S 28.7).

La mujer fue cauta y sospechó que tal vez se le estuviera tendiendo una trampa cuando se le pidió que invocara a Samuel (1 S 28.9). Pero rápidamente obedeció a la petición de Saúl tras asegurar su seguridad personal. La palabra de Dios no era su autoridad. Su aterrizada impresión a la vista de Samuel implicaba que nunca había experimentado la aparición de una figura semejante. Con repentina clarividencia reconoció a Saúl y con valentía desafió al rey con su propio engaño (v. 12). De nuevo, este le aseguró que no tenía nada que temer y ella respondió a su petición.

Cuando Saúl cayó al suelo desesperado, la mujer manifestó una compasión natural y le preparó comida para intentar reanimar su fuerza (v. 22). Al coaccionar a Saúl para que respondiera, dos veces se refirió a sí misma con la frase sumisa de «tu sierva» (vv. 21, 22). Luego expuso su mejor hospitalidad y le preparó una comida real.

La adivina de Endor permanece, sin embargo, como ejemplo de alguien que, aunque hizo el bien practicando bondad humana, hizo el mal al desobedecer a Dios y pecó en lo que hizo. Se la recordará como alguien que escogió ser cómplice del rey Saúl en su desobediencia personal a Dios.

Ver también 1 Cr 10.13, 14; notas sobre El ocultismo (Dt 18); La brujería (1 S 15).

²¹ Entonces dijo Saúl: He pecado; vuélvete, hijo mío David, que ningún mal te haré más, porque mi vida ha sido estimada preciosa hoy a tus ojos. He aquí yo he hecho neciamente, y he errado en gran manera.

²² Y David respondió y dijo: He aquí la lanza del rey; pase acá uno de los criados y tómela.

²³ Y Jehová pague a cada uno su justicia y su lealtad; pues Jehová te había entregado hoy en mi mano, mas yo no quise extender mi mano contra el ungido de Jehová.

²⁴ Y he aquí, como tu vida ha sido estimada preciosa hoy a mis ojos, así sea mi vida a los ojos de Jehová, y me libre de toda aflicción.

²⁵ Y Saúl dijo a David: Bendito eres tú, hijo mío David; sin duda emprenderás tú cosas grandes, y prevalecerás. Entonces David se fue por su camino, y Saúl se volvió a su lugar.

David entre los filisteos

27 Dijo luego David en su corazón: Al fin seré muerto algún día por la mano de Saúl;

nada, por tanto, me será mejor que fugarme a la tierra de los filisteos, para que Saúl no se ocupe de mí, y no me ande buscando más por todo el territorio de Israel; y así escaparé de su mano.

² Se levantó, pues, David, y con los seiscientos hombres que tenía consigo se pasó a Aquis-hijo de Maoc, rey de Gat.

³ Y moró David con Aquis en Gat, él y sus hombres, cada uno con su familia; David con sus dos mujeres, Ahinoam jezreelita y Abigail la que fue mujer de Nabal el de Carmel.

⁴ Y vino a Saúl la nueva de que David había huido a Gat, y no lo buscó más.

⁵ Y David dijo a Aquis: Si he hallado gracia ante tus ojos, séame dado lugar en alguna de las aldeas para que habite allí; pues ¿por qué ha de morar tu siervo contigo en la ciudad real?

⁶ Y Aquis le dio aquel día a Siclag, por lo cual Siclag vino a ser de los reyes de Judá hasta hoy.

⁷ Fue el número de los días que David habitó en la tierra de los filisteos, un año y cuatro meses.

27.6 Siclag, adjudicada originalmente a la tribu de Simeón (Jos 19.1-5) pero incorporada más tarde a la provincia del Neguev, perteneciente a Judá (Jos 15.20-31), estaba

situada unos 24 km al sureste de Gat. Estuvo en manos filisteas durante el reinado de Saúl. Cuando David se desesperó después de huir constantemente de este, llegó a la conclusión

⁸ Y subía David con sus hombres, y hacían incursiones contra los gesuritas, los gezritas y los amalecitas; porque éstos habitaban de largo tiempo la tierra, desde como quien va a Shur hasta la tierra de Egipto.

⁹ Y asolaba David el país, y no dejaba con vida hombre ni mujer; y se llevaba las ovejas, las vacas, los asnos, los camellos y las ropas, y regresaba a Aquis.

¹⁰ Y decía Aquis: ¿Dónde habéis merodeado hoy? Y David decía: En el Neguev de Judá, y el Neguev de Jerameel, o en el Neguev de los ceneos.

¹¹ Ni hombre ni mujer dejaba David con vida para que viniesen a Gat; diciendo: No sea que den aviso de nosotros y digan: Esto hizo David. Y ésta fue su costumbre todo el tiempo que moró en la tierra de los filisteos.

¹² Y Aquis creía a David, y decía: Él se ha hecho abominable a su pueblo de Israel, y será siempre mi siervo.

28 Aconteció en aquellos días, que los filisteos reunieron sus fuerzas para pelear contra Israel. Y dijo Aquis a David: Ten entendido que has de salir conmigo a campaña, tú y tus hombres.

² Y David respondió a Aquis: Muy bien, tú sabrás lo que hará tu siervo. Y Aquis dijo a David: Por tanto, yo te constituiré guarda de mi persona durante toda mi vida.

Saúl y la adivina de Endor

³ Ya Samuel había muerto, y todo Israel lo había lamentado, y le habían sepultado en Ramá, su ciudad.^a Y Saúl había arrojado de la tierra a los encantadores y adivinos.^b

⁴ Se juntaron, pues, los filisteos, y vinieron y acamparon en Sunem; y Saúl juntó a todo Israel, y acamparon en Gilboa.

⁵ Y cuando vio Saúl el campamento de los filisteos, tuvo miedo, y se turbó su corazón en gran manera.

⁶ Y consultó Saúl a Jehová; pero Jehová no le respondió ni por sueños, ni por Urim,^c ni por profetas.

⁷ Entonces Saúl dijo a sus criados: Buscadme una mujer que tenga espíritu de adivinación, para que yo vaya a ella y por medio de ella pregunte. Y sus criados le respondieron: He aquí hay una mujer en Endor que tiene espíritu de adivinación.

⁸ Y se disfrazó Saúl, y se puso otros vestidos, y se fue con dos hombres, y vinieron a aquella mujer de noche; y él dijo: Yo te ruego que me adivines por el espíritu de adivinación, y me hagas subir a quien yo te dijere.

⁹ Y la mujer le dijo: He aquí tú sabes lo que Saúl ha hecho, cómo ha cortado de la tierra a los

evocadores y a los adivinos. ¿Por qué, pues, pones tropiezo a mi vida, para hacerme morir?

¹⁰ Entonces Saúl le juró por Jehová, diciendo: Vive Jehová, que ningún mal te vendrá por esto.

¹¹ La mujer entonces dijo: ¿A quién te haré venir? Y él respondió: Hazme venir a Samuel.

¹² Y viendo la mujer a Samuel, clamó en alta voz, y habló aquella mujer a Saúl, diciendo:

¹³ ¿Por qué me has engañado? pues tú eres Saúl. Y el rey le dijo: No temas. ¿Qué has visto? Y la mujer respondió a Saúl: He visto dioses que suben de la tierra.

¹⁴ Él le dijo: ¿Cuál es su forma? Y ella respondió: Un hombre anciano viene, cubierto de un manto. Saúl entonces entendió que era Samuel, y humillando el rostro a tierra, hizo gran reverencia.

¹⁵ Y Samuel dijo a Saúl: ¿Por qué me has inquietado haciéndome venir? Y Saúl respondió: Estoy muy angustiado, pues los filisteos pelean contra mí, y Dios se ha apartado de mí, y no me responde más, ni por medio de profetas ni por sueños; por esto te he llamado, para que me declares lo que tengo que hacer.

¹⁶ Entonces Samuel dijo: ¿Y para qué me preguntas a mí, si Jehová se ha apartado de ti y es tu enemigo?

¹⁷ Jehová te ha hecho como dijo por medio de mí; pues Jehová ha quitado el reino de tu mano, y lo ha dado a tu compañero,^d David.

¹⁸ Como tú no obedeciste^e a la voz de Jehová, ni cumpliste el ardor de su ira contra Amalec, por eso Jehová te ha hecho esto hoy.

¹⁹ Y Jehová entregará a Israel también contigo en manos de los filisteos; y mañana estaréis conmigo, tú y tus hijos; y Jehová entregará también al ejército de Israel en mano de los filisteos.

²⁰ Entonces Saúl cayó en tierra cuan grande era, y tuvo gran temor por las palabras de Samuel; y estaba sin fuerzas, porque en todo aquel día y aquella noche no había comido pan.

²¹ Entonces la mujer vino a Saúl, y viéndolo turbado en gran manera, le dijo: He aquí que tu sierva ha obedecido a tu voz, y he arriesgado mi vida, y he oído las palabras que tú me has dicho.

²² Te ruego, pues, que tú también oigas la voz de tu sierva; pondré yo delante de ti un bocado de pan para que comas, a fin de que cobres fuerzas, y sigas tu camino.

²³ Y él rehusó diciendo: No comeré. Pero porfiaron con él sus siervos juntamente con la mujer,

^a28.3 1 S 25.1. ^b28.3 Lv 20.27; Dt 18.10-11. ^c28.6 Nm 27.21.

^d28.17 1 S 15.28. ^e28.18 1 S 15.3-9.

de que acabaría matándolo. Por tanto, se marchó de Israel y se fue a tierras filisteas (1 S 27.1). Aquis, rey de Gat, conocía la hostilidad existente entre Saúl y David, y puso a este bajo su protección como vasallo (v. 5). Le dio la ciudad inhabitada de

Siclag como regalo por su supuesta lealtad (v. 6). La misma pasó a ser la base desde la que David y sus hombres atacaron con éxito a diversos grupos que amenazaban la frontera meridional de Judá (vv. 8, 9, 11).

EL LIDERAZGO

UNA RESPONSABILIDAD SOBREGOGEDORA

La cultura judía aceptaba a las mujeres en posiciones de liderazgo. Aunque altamente valoradas y con una nueva dignidad recibida de Cristo, los papeles de las mujeres eran diferentes de los de los hombres que él seleccionó para los puestos de líderes. Ninguna mujer fue llamada, comisionada o nombrada como una de los doce apóstoles. A pesar de ello, las mujeres lo sostenían, lo servían, tenían comunión con él, aprendían de él, oraban por él y testificaban de él como Salvador. Proporcionaban liderazgo a través de su servicio.

El liderazgo es una responsabilidad sobregogedora, que exige preparación espiritual basada en un tiempo devocional sistemático (Mt 6.33). Los líderes deben buscar también el asesoramiento piadoso (Pr 15.22). Deben trabajar con disposición y energía (Ec 9.10). Los ingredientes básicos en el liderazgo incluyen la creatividad, alentar a los demás (Pr 15.23; 25.11), la inspiración (Pr 16.24; 17.22), expresiones de gratitud (Sal 13.6; 69.30; Ef 5.20) y un corazón de siervo (Pr 3.27; Mt 23.11).

El singular liderazgo que Abigail tenía sobre el personal de su casa incluía un corazón de sierva y determinación, atemperados por la restricción y la discreción (1 S 25.23-33). Ejerció gran influencia sobre David cuando lo persuadió de no matar a Nabal. De hecho, más tarde el rey reconoció que ella había cambiado la dirección de su vida.

Las personas han de ser sistemáticamente más importantes que las tareas. La abnegación, la bondad, el servicio sin esperar recompensa, la paciencia, la amabilidad, el nutrir las relaciones, la misericordia, todas estas cualidades forman parte del liderazgo del Señor. Las vemos ejemplarizadas en él mismo y son necesarias para todos los líderes piadosos.

Ver también Éx 15.20, 21; gráficos sobre Débora: una líder de Israel; Ester: una líder de los judíos; Dones espirituales de las mujeres en la Biblia (1 Co.12); notas sobre La audacia (Pr 28); El aliento (Ef 4); Los dones espirituales (Ro 12); Serie Los ministerios de las mujeres (Jn 4; Hch 2; 1 Co 11; Ef 2; 1 Ti 3; Tit 2); retrato de Atalía (2 R 11); Débora (Jue 4); María (Éx 15).

y él les obedeció. Se levantó, pues, del suelo, y se sentó sobre una cama.

²⁴Y aquella mujer tenía en su casa un ternero engordado, el cual mató luego; y tomó harina y la amasó, y coció de ella panes sin levadura.

²⁵Y lo trajo delante de Saúl y de sus siervos; y después de haber comido, se levantaron, y se fueron aquella noche.

Los filisteos desconfían de David

29 Los filisteos juntaron todas sus fuerzas en Afec, e Israel acampó junto a la fuerza que está en Jezreel.

²Y cuando los príncipes de los filisteos pasaban revista a sus compañías de a ciento y de a mil hombres, David y sus hombres iban en la retaguardia con Aquis.

³Y dijeron los príncipes de los filisteos: ¿Qué hacen aquí estos hebreos? Y Aquis respondió a los príncipes de los filisteos: ¿No es éste David, el siervo de Saúl rey de Israel, que ha estado conmigo por días y años, y no he hallado falta en él desde el día que se pasó a mí hasta hoy?

⁴Entonces los príncipes de los filisteos se enojaron contra él, y le dijeron: Despide a este hombre, para que se vuelva al lugar que le señalaste, y no venga con nosotros a la batalla, no sea que en la batalla se nos vuelva enemigo; porque ¿con qué cosa volvería mejor a la gracia de su señor que con las cabezas de estos hombres?

⁵¿No es éste David, de quien cantaban en las danzas, diciendo:

Saúl hirió a sus miles,

Y David a sus diez miles?^a

⁶Y Aquis llamó a David y le dijo: Vive Jehová, que tú has sido recto, y que me ha parecido bien tu salida y tu entrada en el campamento conmigo, y que ninguna cosa mala he hallado en ti desde el día que viniste a mí hasta hoy; mas a los ojos de los príncipes no agradas.

⁷Vuélvete, pues, y vete en paz, para no desagradar a los príncipes de los filisteos:

⁸Y David respondió a Aquis: ¿Qué he hecho? ¿Qué has hallado en tu siervo desde el día que estoy contigo hasta hoy, para que yo no vaya y pelee contra los enemigos de mi señor el rey?

⁹Y Aquis respondió a David, y dijo: Yo sé que tú eres bueno ante mis ojos, como un ángel de Dios; pero los príncipes de los filisteos me han dicho: No venga con nosotros a la batalla.

¹⁰Levántate, pues, de mañana, tú y los siervos de tu señor que han venido contigo; y levántaodos al amanecer, marchad.

¹¹Y se levantó David de mañana, él y sus hombres, para irse y volver a la tierra de los filisteos; y los filisteos fueron a Jezreel.

David derrota a los amalecitas

30 Cuando David y sus hombres vinieron a Siclag al tercer día, los de Amalec habían

invadido el Neguev y a Siclag, y habían asolado a Siclag y le habían prendido fuego.

² Y se habían llevado cautivas a las mujeres y a todos los que estaban allí, desde el menor hasta el mayor; pero a nadie habían dado muerte, sino se los habían llevado al seguir su camino.

³ Vino, pues, David con los suyos a la ciudad, y he aquí que estaba quemada, y sus mujeres y sus hijos e hijas habían sido llevados cautivos.

⁴ Entonces David y la gente que con él estaba alzaron su voz y lloraron, hasta que les faltaron las fuerzas para llorar.

⁵ Las dos mujeres de David, Ahinoam jezreelita y Abigail la que fue mujer de Nabal el de Carmel, también eran cautivas.^a

⁶ Y David se angustió mucho, porque el pueblo hablaba de apedrearlo, pues todo el pueblo estaba en amargura de alma, cada uno por sus hijos y por sus hijas; mas David se fortaleció en Jehová su Dios.

⁷ Y dijo David al sacerdote Abiatar^b hijo de Ahimelec: Yo te ruego que me acerques el efod. Y Abiatar acercó el efod a David.

⁸ Y David consultó a Jehová, diciendo: ¿Perseguiré a estos merodeadores? ¿Los podré alcanzar? Y él le dijo: Síguelos, porque ciertamente los alcanzarás, y de cierto librarás a los cautivos.

⁹ Partió, pues, David, él y los seiscientos hombres que con él estaban, y llegaron hasta el torrente de Besor, donde se quedaron algunos.

¹⁰ Y David siguió adelante con cuatrocientos hombres; porque se quedaron atrás doscientos, que cansados no pudieron pasar el torrente de Besor.

¹¹ Y hallaron en el campo a un hombre egipcio, el cual trajeron a David, y le dieron pan, y comió, y le dieron a beber agua.

¹² Le dieron también un pedazo de masa de higos secos y dos racimos de pasas. Y luego que comió, volvió en él su espíritu; porque no había comido pan ni bebido agua en tres días y tres noches.

¹³ Y le dijo David: ¿De quién eres tú, y de dónde eres? Y respondió el joven egipcio: Yo soy siervo de un amalecita, y me dejó mi amo hoy hace tres días, porque estaba yo enfermo;

¹⁴ pues hicimos una incursión a la parte del Neguev que es de los cereteos, y de Judá, y al Neguev de Caleb; y pusimos fuego a Siclag.

¹⁵ Y le dijo David: ¿Me llevarás tú a esa tropa? Y él dijo: Júrame por Dios que no me matarás, ni me

entregarás en mano de mi amo, y yo te llevaré a esa gente.

¹⁶ Lo llevó, pues; y he aquí que estaban desparrramados sobre toda aquella tierra, comiendo y bebiendo y haciendo fiesta, por todo aquel gran botín que habían tomado de la tierra de los filisteos y de la tierra de Judá.

¹⁷ Y los hirió David desde aquella mañana hasta la tarde del día siguiente; y no escapó de ellos ninguno, sino cuatrocientos jóvenes que montaron sobre los camellos y huyeron.

¹⁸ Y libró David todo lo que los amalecitas habían tomado, y asimismo libértó David a sus dos mujeres.

¹⁹ Y no les faltó cosa alguna, chica ni grande, así de hijos como de hijas, del robo, y de todas las cosas que les habían tomado; todo lo recuperó David.

²⁰ Tomó también David todas las ovejas y el ganado mayor; y trayéndolo todo delante, decían: Éste es el botín de David.

²¹ Y vino David a los doscientos hombres que habían quedado cansados y no habían podido seguir a David, a los cuales habían hecho quedar en el torrente de Besor; y ellos salieron a recibir a David y al pueblo que con él estaba. Y cuando David llegó a la gente, les saludó con paz.

²² Entonces todos los malos y perversos de entre los que habían ido con David, respondieron y dijeron: Porque no fueron con nosotros, no les daremos del botín que hemos quitado, sino a cada uno su mujer y sus hijos; que los tomen y se vayan.

²³ Y David dijo: No hagáis eso, hermanos míos, de lo que nos ha dado Jehová, quien nos ha guardado, y ha entregado en nuestra mano a los merodeadores que vinieron contra nosotros.

²⁴ ¿Y quién os escuchará en este caso? Porque conforme a la parte del que desciende a la batalla, así ha de ser la parte del que queda con el bagaje; les tocará parte igual.

²⁵ Desde aquel día en adelante fue esto por ley y ordenanza en Israel, hasta hoy.

²⁶ Y cuando David llegó a Siclag, envió del botín a los ancianos de Judá, sus amigos, diciendo: He aquí un presente para vosotros del botín de los enemigos de Jehová.

²⁷ Lo envió a los que estaban en Bet-el, en Ramot del Neguev, en Jatir,

^a30.5 15.25.42-43. ^b30.7 15.22.20-23.

30.6 Con la imagen devastadora de la ciudad quemada delante de ellos y la pérdida de sus seres queridos, el dolor de los hombres de David era tan irresistible que quisieron apedrearlo. Él se había enfrentado ya a innumerables pruebas, cuyo propósito era hacer realidad lo que él creía (cp. Sal 11, «La prueba»). David había aprendido que Dios es digno de

confianza en medio de las pruebas (1 S 23.27, 28; 25.39). Había desarrollado dentro de sí un modelo de fuerza porque había conocido a Dios (cp. Sal 34; 54; 56; 59). El conocimiento de Dios no marca la diferencia en una vida a no ser que se ponga en práctica. Ahora, en esta última crisis, «David se fortaleció en Jehová su Dios».

²⁸ en Aroer, en Sifmot, en Estemoa,

²⁹ en Racal, en las ciudades de Jerameel, en las ciudades del ceneo,

³⁰ en Horma, en Corasán, en Atac,

³¹ en Hebrón, y en todos los lugares donde David había estado con sus hombres.

Muerte de Saúl y de sus hijos

(1 Cr 10.1-12)

31 Los filisteos, pues, pelearon contra Israel, y los de Israel huyeron delante de los filisteos, y cayeron muertos en el monte de Gilboa.

² Y siguiendo los filisteos a Saúl y a sus hijos, mataron a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl.

³ Y arreció la batalla contra Saúl, y le alcanzaron los flecheros, y tuvo gran temor de ellos.

⁴ Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu espada, y traspásame con ella, para que no vengan estos incircuncisos y me traspasen, y me escarnezcan. Mas su escudero no quería, porque tenía gran temor. Entonces tomó Saúl su propia espada y se echó sobre ella.

⁵ Y viendo su escudero a Saúl muerto, él también se echó sobre su espada, y murió con él.

⁶ Así murió Saúl en aquel día, juntamente con sus tres hijos, y su escudero, y todos sus varones.

⁷ Y los de Israel que eran del otro lado del valle, y del otro lado del Jordán, viendo que Israel había huido y que Saúl y sus hijos habían sido muertos, dejaron las ciudades y huyeron; y los filisteos vinieron y habitaron en ellas.

⁸ Aconteció al siguiente día, que viniendo los filisteos a despojar a los muertos, hallaron a Saúl y a sus tres hijos tendidos en el monte de Gilboa.

⁹ Y le cortaron la cabeza, y le despojaron de las armas; y enviaron mensajeros por toda la tierra de los filisteos, para que llevaran las buenas nuevas al templo de sus ídolos y al pueblo.

¹⁰ Y pusieron sus armas en el templo de Astarot; y colgaron su cuerpo en el muro de Bet-sán.

¹¹ Mas oyendo los de Jabes de Galaad esto que los filisteos hicieron a Saúl,

¹² todos los hombres valientes se levantaron, y anduvieron toda aquella noche, y quitaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos del muro de Bet-sán; y viniendo a Jabes, los quemaron allí.

¹³ Y tomando sus huesos, los sepultaron debajo de un árbol en Jabes, y ayunaron siete días.

Segundo libro de Samuel

TÍTULO

En el texto hebreo, 1 y 2 Samuel formaban un solo libro. Aunque no se nombra a su autor, la tradición los asigna ambos al profeta Samuel y acredita la terminación del volumen a los profetas Natán y Gad tras la muerte del primero (1 S 25.1; cp. 1 S: Introducción).

FECHA

El libro de 2 Samuel cubre los cuarenta años del reinado de David (1010 a 970 A.C.).

TRAS FONDO

CONTEXTO. Siendo como es uno de los libros históricos del Antiguo Testamento, 2 Samuel se escribió principalmente para proporcionar al pueblo hebreo los hechos y también las implicaciones del reinado de David. El libro se centra en los efectos que dicho gobierno tuvo sobre la nación desde una perspectiva espiritual.

Tras la muerte de Saúl, David reinó primero sobre Judá, en Hebrón, durante siete años y medio. Luego reunió a Judá con Israel y estableció Jerusalén como su capital. Por medio de conquistas militares y alianzas políticas, extendió su dominio desde el golfo de Áqaba hasta la costa fenicia. A medida que su imperio crecía, David estableció una eficaz administración y desarrolló relaciones comerciales e internacionales. También organizó la vida religiosa de la nación y alentó la expresión musical. A pesar de los problemas domésticos y políticos, que este libro describe en todo detalle, David dejó a su hijo Salomón un reino fuerte y pacificado.

TEMAS

Segundo de Samuel forma parte de la más amplia historia de la relación de Dios con su pueblo de Israel. Este libro se centra en el rey David, uno de los mayores líderes de la nación. Por encima de todo se preocupó de tener la aprobación de Dios y reconoció humildemente que todas sus victorias procedían del Señor. Dios le prometió establecer a partir de él una dinastía de reyes que gobernarían para siempre. Este pacto presagia al Mesías, el Hijo de David, y su reino eterno. A David se le definió como un hombre según el corazón de Dios; con todo, sus pecados, que incluyen hasta el adulterio y el asesinato, provocaron el desastre en su familia y en la nación.

Segundo de Samuel muestra cómo trata Dios con sus hijos cuando estos están en pecado. Si se arrepienten, la relación con él se restaura por completo y pueden experimentar de nuevo la paz y la esperanza. Sus actos tienen dolorosas consecuencias que no se pueden evitar, pero, en medio de la corrección, Dios también revela su gracia. El pueblo de Dios sufre cuando un líder peca; a pesar de ello, existe la esperanza aun en las peores situaciones. Dios está con su pueblo para liberarlo y proporcionar un camino mejor.

Finalmente, la vida del rey David ilustra el peligro de los múltiples casamientos. Aun cuando las uniones polígamas sean culturalmente aceptables, socavan el carácter moral y debilitan la

autoridad parental. Una consecuencia adicional de la poligamia es que los hijos sufren a menudo de celos, peleas y malos tratos (cp. Gn 32: «Familias combinadas»; Pr 28: «El favoritismo»; 1 Ti 3: «La poligamia»).

ÍNDICE

- I. David reina desde Hebrón (1.1-4.12)
 - A. Muerte de Saúl y Jonatán (1.1-27)
 - B. Guerra entre la casa de David y la de Saúl (2.1-3.39)
 1. David y Abner (2.1-3.1)
 2. Nacimiento de los hijos de David en Hebrón (3.2-5)
 3. Abner desierta de la casa de Saúl (3.6-21)
 4. Joab asesina a Abner (3.22-29)
 - C. Asesinato de Is-boset (4.1-12)
- II. David reina en Jerusalén (5.1-10.19)
 - A. La conquista de Jerusalén (5.1-25)
 - B. Traslado del arca a Jerusalén (6.1-23)
 - C. Pacto de Dios con David (7.1-29)
 - D. Las conquistas de David (8.1-18)
 - E. David y Mefi-boset (9.1-13)
 - F. Triunfo de David sobre Amón y Siria (10.1-19)
- III. El pecado de David y sus consecuencias (11.1-20.26)
 - A. El pecado de David contra Betsabé y Urías (11.1-27)
 - B. La reprensión de Natán y el arrepentimiento de David (12.1-31)
 - C. El pecado de Amnón contra Tamar y la venganza de Absalón (13.1-39)
 - D. Absalón regresa del exilio (14.1-33)
 - E. La rebelión de Absalón (15.1-19.8)
 1. La huida de David (15.1-37)
 2. Los amigos y los enemigos de David (16.1-14)
 3. El consejo de Ahitofel (16.15-17.29)
 4. Muerte de Absalón (18.1-19.8)
 - F. David es restaurado en el trono (19.9-43)
 - G. La sublevación de Seba (20.1-26)
- IV. Comentario sobre el reinado de David (21.1-24.25)
 - A. Ejecución de los descendientes de Saúl (21.1-22)
 - B. Canto de alabanza de David (22.1-51)
 - C. Los valientes de David (23.1-39)
 - D. El censo y la plaga (24.1-25)

David oye de la muerte de Saúl

1 Aconteció después de la muerte de Saúl, que vuelto David de la derrota de los amalecitas, estuvo dos días en Siclag.

2 Al tercer día, sucedió que vino uno del campamento de Saúl, rotos sus vestidos, y tierra sobre su cabeza; y llegando a David, se postró en tierra e hizo reverencia.

3 Y le preguntó David: ¿De dónde vienes? Y él respondió: Me he escapado del campamento de Israel.

4 David le dijo: ¿Qué ha acontecido? Te ruego que me lo digas. Y él respondió: El pueblo huyó de la batalla, y también muchos del pueblo cayeron y son muertos; también Saúl y Jonatán su hijo murieron.

5 Dijo David a aquel joven que le daba las nuevas: ¿Cómo sabes que han muerto Saúl y Jonatán su hijo?

6 El joven que le daba las nuevas respondió: Casualmente vine al monte de Gilboa, y hallé a Saúl que se apoyaba sobre su lanza, y venían tras él carros y gente de a caballo.

7 Y mirando él hacia atrás, me vio y me llamó; y yo dije: Heme aquí.

8 Y me preguntó: ¿Quién eres tú? Y yo le respondí: Soy amalecita.

9 Él me volvió a decir: Te ruego que te pongas sobre mí y me mates, porque se ha apoderado de mí la angustia; pues mi vida está aún toda en mí.

10 Yo entonces me puse sobre él y le maté, porque sabía que no podía vivir después de su caída; y tomé la corona que tenía en su cabeza, y la argolla que traía en su brazo, y las he traído acá a mi señor.^a

11 Entonces David, asiendo de sus vestidos, los rasgó; y lo mismo hicieron los hombres que estaban con él.

12 Y lloraron y lamentaron y ayunaron hasta la noche, por Saúl y por Jonatán su hijo, por el pueblo de Jehová y por la casa de Israel, porque habían caído a filo de espada.

13 Y David dijo a aquel joven que le había traído las nuevas: ¿De dónde eres tú? Y él respondió: Yo soy hijo de un extranjero, amalecita.

14 Y le dijo David: ¿Cómo no tuviste temor de extender tu mano para matar al ungido de Jehová?

15 Entonces llamó David a uno de sus hombres, y le dijo: Ve y mátalos. Y él lo hirió, y murió.

16 Y David le dijo: Tu sangre sea sobre tu cabeza, pues tu misma boca atestiguó contra ti, diciendo: Yo maté al ungido de Jehová.

David endecha a Saúl y a Jonatán

17 Y endechó David a Saúl y a Jonatán su hijo con esta endecha,

18 y dijo que debía enseñarse a los hijos de Judá. He aquí que está escrito en el libro^b de Jaser.¹

19 ¡Ha perecido la gloria de Israel sobre tus alturas!

¡Cómo han caído los valientes!

20 No lo anunciéis en Gat,

Ni deis las nuevas en las plazas de Ascalón;

Para que no se alegren las hijas de los filisteos,

Para que no salten de gozo las hijas de los incircuncisos.

21 Montes de Gilboa,

Ni rocío ni lluvia caiga sobre vosotros, ni seáis tierras de ofrendas;

Porque allí fue desechado el escudo de los valientes,

El escudo de Saúl, como si no hubiera sido ungido con aceite.

22 Sin sangre de los muertos, sin grosura de los valientes,

El arco de Jonatán no volvía atrás,

Ni la espada de Saúl volvió vacía.

23 Saúl y Jonatán, amados y queridos;

Inseparables en su vida, tampoco en su muerte fueron separados;

Más ligeros eran que águilas,

Más fuertes que leones.

24 Hijas de Israel, llorad por Saúl,

Quien os vestía de escarlata con deleites,

Quien adornaba vuestras ropas con ornamentos de oro.

¹ 1.18 O, *del justo*.

^a 1.6-10 | S 31.1-6; 1 Cr 10.1-6. ^b 1.18 | Jos 10.13.

1.2 Rotos sus vestidos, y tierra sobre su cabeza indicaba que una persona estaba de luto. También era habitual expresar el dolor llorando en un volumen alto, ayunando y vistiendo cilicio. Era la conducta esperada cuando moría alguien o se producía un gran desastre.

1.16 Saúl se había suicidado, pero el amalecita afirmaba haberle ayudado a quitarse la vida (1 S 31.4). Probablemente, inventó esta historia con la esperanza de obtener una recompensa. Fuese o no cierta, David rechazó tomar parte en la

muerte de Saúl. Solo Dios podía quitar la vida a su ungido. Las propias palabras del amalecita lo juzgaron y murió ejecutado por asesinato y traición.

1.18 El libro de Jaser es una colección perdida de antiguos cánticos de elogio a los héroes de Israel.

1.21 Ungir el escudo con aceite es una imagen poética con la que David reconocía el valor de Saúl como guerrero. Se echaba aceite a los escudos en uso, de madera o cuero, para evitar que se secasen o quebrasen, pero habían dejado abandonado

25 ¡Cómo han caído los valientes en medio de la batalla!

¡Jonatán, muerto en tus alturas!

26 Angustia tengo por ti, hermano mío Jonatán,

Que me fuiste muy dulce.

Más maravilloso me fue tu amor

Que el amor de las mujeres.

27 ¡Cómo han caído los valientes,

Han perecido las armas de guerra!

David es proclamado rey de Judá

2 Después de esto aconteció que David consultó a Jehová, diciendo: ¿Subiré a alguna de las ciudades de Judá? Y Jehová le respondió: Sube. David volvió a decir: ¿A dónde subiré? Y él le dijo: A Hebrón.

2 Y David subió allí, y con él sus dos mujeres, Ahinoam jezreelita y Abigail, la que fue mujer de Nabal el de Carmel.^a

3 Llevó también David consigo a los hombres que con él habían estado, cada uno con su familia; los cuales moraron en las ciudades de Hebrón.

4 Y vinieron los varones de Judá y ungiéron allí a David por rey sobre la casa de Judá.

Y dieron aviso a David, diciendo: Los de Jabes de Galaad son los que sepultaron a Saúl.^b

5 Entonces envió David mensajeros a los de Jabes de Galaad, diciéndoles: Benditos seáis vosotros de Jehová, que habéis hecho esta misericordia con vuestro señor, con Saúl, dándole sepultura.

6 Ahora, pues, Jehová haga con vosotros misericordia y verdad; y yo también os haré bien por esto que habéis hecho.

7 Esfuércense, pues, ahora vuestras manos, y sed valientes; pues muerto Saúl vuestro señor, los de la casa de Judá me han ungido por rey sobre ellos.

Guerra entre David y la casa de Saúl

8 Pero Abner hijo de Ner, general del ejército de Saúl, tomó a Is-boset hijo de Saúl; y lo llevó a Mahanaim,

9 y lo hizo rey sobre Galaad, sobre Gesuri, sobre Jezreel, sobre Efraín, sobre Benjamín y sobre todo Israel.

10 De cuarenta años era Is-boset hijo de Saúl cuando comenzó a reinar sobre Israel, y reinó dos años. Solamente los de la casa de Judá siguieron a David.

11 Y fue el número de los días que David reinó en Hebrón sobre la casa de Judá, siete años y seis meses.

12 Abner hijo de Ner salió de Mahanaim a Gabaón con los siervos de Is-boset hijo de Saúl, 13 y Joab hijo de Sarvia y los siervos de David salieron y los encontraron junto al estanque de Gabaón; y se pararon los unos a un lado del estanque, y los otros al otro lado.

14 Y dijo Abner a Joab: Levántense ahora los jóvenes, y maniobren delante de nosotros. Y Joab respondió: Levántense.

15 Entonces se levantaron, y pasaron en número igual, doce de Benjamín por parte de Is-boset hijo de Saúl, y doce de los siervos de David.

16 Y cada uno echó mano de la cabeza de su adversario, y metió su espada en el costado de su adversario, y cayeron a una; por lo que fue llamado aquel lugar, Helcat-hazurim,² el cual está en Gabaón.

17 La batalla fue muy reñida aquel día, y Abner y los hombres de Israel fueron vencidos por los siervos de David.

18 Estaban allí los tres hijos de Sarvia: Joab, Abisai y Asael. Este Asael era ligero de pies como una gacela del campo.

19 Y siguió Asael tras de Abner, sin apartarse ni a derecha ni a izquierda.

20 Y miró atrás Abner, y dijo: ¿No eres tú Asael? Y él respondió: Sí.

21 Entonces Abner le dijo: Apártate a la derecha o a la izquierda, y echa mano de alguno de los hombres, y toma para ti sus despojos. Pero Asael no quiso apartarse de en pos de él.

22 Y Abner volvió a decir a Asael: Apártate de en pos de mí; ¿por qué he de herirte hasta derribarte? ¿Cómo levantarías yo entonces mi rostro delante de Joab tu hermano?

2. 2.16 Esto es, *Campo de filos de espada, de los adversarios, o de los bandos.*

2. 2.15 25.42-43. 2. 4.15 31.11-13.

el de Saúl en el campo de batalla donde murió, en el monte Gilboa. Aunque había sido su enemigo, David era sincero cuando expresaba su dolor por su trágico final.

1.26 El amor de Jonatán por David no implica bajo ningún concepto una relación homosexual. La palabra «amor» se emplea en esta frase poética para describir la calidad de la amistad existente entre David y Jonatán. La homosexualidad estaba claramente prohibida en el AT (cp. Lv 18, «La homosexualidad»). Jonatán amaba a David como a su propia alma (1 S 18.1). Había una cualidad de abnegación en su amistad. Un profundo vínculo de fraternidad creció entre estos dos hombres.

2.13 Los arqueólogos han encontrado el estanque de Gabaón. Es un hoyo impresionante, de unos 11 m de diámetro y 9 m de profundidad, cavado en roca sólida y utilizado en actividades relacionadas con la industria local de elaboración de vino.

2.14 En la batalla junto al estanque de Gabaón, Joab y Abner escogieron 24 hombres jóvenes para que luchasen representando a su bando, según las normas de ese día. Se hizo de esta forma con la esperanza de que uno de los grupos venciese al otro, evitando así que se produjese más odio y derramamiento de sangre. Sin embargo, los oponentes eran

²³ Y no queriendo él irse, lo hirió Abner con el regatón de la lanza por la quinta costilla, y le salió la lanza por la espalda, y cayó allí, y murió en aquel mismo sitio. Y todos los que venían por aquel lugar donde Asael había caído y estaba muerto, se detenían.

²⁴ Mas Joab y Abisai siguieron a Abner; y se puso el sol cuando llegaron al collado de Amma, que está delante de Gía, junto al camino del desierto de Gabaón.

²⁵ Y se juntaron los hijos de Benjamín en pos de Abner, formando un solo ejército; e hicieron alto en la cumbre del collado.

²⁶ Y Abner dio voces a Joab, diciendo: ¿Consumirá la espada perpetuamente? ¿No sabes tú que el final será amargura? ¿Hasta cuándo no dirás al pueblo que se vuelva de perseguir a sus hermanos?

²⁷ Y Joab respondió: Vive Dios, que si no hubieses hablado, el pueblo hubiera dejado de seguir a sus hermanos desde esta mañana.

²⁸ Entonces Joab tocó el cuerno, y todo el pueblo se detuvo, y no persiguió más a los de Israel, ni peleó más.

²⁹ Y Abner y los suyos caminaron por el Arabá toda aquella noche, y pasando el Jordán cruzaron por todo Bitrón y llegaron a Mahanaim.

³⁰ Joab también volvió de perseguir a Abner, y juntando a todo el pueblo, faltaron de los siervos de David diecinueve hombres y Asael.

³¹ Mas los siervos de David hirieron de los de Benjamín y de los de Abner, a trescientos sesenta hombres, los cuales murieron.

³² Tomaron luego a Asael, y lo sepultaron en el sepulcro de su padre en Belén. Y caminaron toda aquella noche Joab y sus hombres, y les amaneció en Hebrón.

3 Hubo larga guerra entre la casa de Saúl y la casa de David; pero David se iba fortaleciendo, y la casa de Saúl se iba debilitando.

Hijos de David nacidos en Hebrón

(1 C 3.1-4)

² Y nacieron hijos a David en Hebrón; su primogénito fue Amnón, de Ahinoam jezreelita;

³ su segundo Quileab, de Abigail la mujer de Nabal el de Carmel; el tercero, Absalón hijo de Maaca, hija de Talmai rey de Gesur;

⁴ el cuarto, Adonías hijo de Haguit; el quinto, Sefatías hijo de Abital;

⁵ el sexto, Itream, de Eglá mujer de David. Éstos le nacieron a David en Hebrón.

Abner pacta con David en Hebrón

⁶ Como había guerra entre la casa de Saúl y la de David, aconteció que Abner se esforzaba por la casa de Saúl.

⁷ Y había tenido Saúl una concubina que se llamaba Rizpa, hija de Aja; y dijo Is-boset a Abner: ¿Por qué te has llegado a la concubina de mi padre?

⁸ Y se enojó Abner en gran manera por las palabras de Is-boset, y dijo: ¿Soy yo cabeza de perro que pertenezca a Judá? Yo he hecho hoy misericordia con la casa de Saúl tu padre, con sus hermanos y con sus amigos, y no te he entregado en mano de David; ¿y tú me haces hoy cargo del pecado de esta mujer?

⁹ Así haga Dios a Abner y aun le añada, si como ha jurado Jehová a David, no haga yo así con él, trasladando el reino de la casa de Saúl,^a y confirmando el trono de David sobre Israel y sobre Judá, desde Dan hasta Beerseba.

¹¹ Y él no pudo responder palabra a Abner, porque le temía.

¹² Entonces envió Abner mensajeros a David de su parte, diciendo: ¿De quién es la tierra? Y que le dijese: Haz pacto conmigo, y he aquí

• 3.10 1 S 15.28.

tan parejos que se mataron entre sí, y se desató una despiadada batalla general.

2.23 Abner quería evitar una reyerta familiar con Joab, y puede que no tuviese la intención de matar a Asael con su golpe. Quizás quería solamente disuadir al joven de perseguirlo. Sin embargo, el regatón de la lanza era afilado y golpeó a este en el estómago con tal fuerza que no solo lo hirió, sino que lo mató al instante.

3.2-5 Las naciones vecinas de Israel **practicaban en general la poligamia**. Aunque la ley advertía en contra de tener varias mujeres, la costumbre se toleraba en la época del AT (Dt 17.17; cp. también 1 Ti 3, «La poligamia»). Algunos de los matrimonios de David se debieron a alianzas políticas, como en el caso de Maaca, princesa de Gesur. La lista de hijos nacidos a David en Hebrón podría indicar su poder creciente, pero ninguno de esos hombres se mencionan después de una forma favorable (Amnón cometería incesto; Absalón, asesinato y rebelión). Las mujeres que David eligió no inculcaban necesariamente

valores piadosos a sus hijos (cp. gráfico «Árbol genealógico de David»). Además, la atmósfera del harén era más proclive al chismorreo, los celos y los conflictos que a una convivencia sabia y tranquila. El propio David no siempre daba un buen ejemplo a su familia. Tras los años de dificultades vividos huyendo de Saúl y conquistando el reino, el carácter moral de David se vio debilitado por una vida de comodidades e indulgencia sexual, que desembocó en adulterio y asesinato.

3.7 Cuando un rey moría, la costumbre era que su harén pasara a su sucesor. Acercarse a una concubina real era una ofensa seria. Abner estaba violando derechos reales, quizás incluso preparando el terreno para reclamar el trono (cp. 2 S 16.21; 1 R 2.13-25).

3.8 En Palestina se despreciaba a los **perros**. Habitualmente incontrolados, vagaban en grupo y se alimentaban de la basura. Llamar a alguien perro era un insulto muy grave. «Cabeza de perro que pertenezca a Judá» hace referencia a un traidor despreciable (cp. 2 S 9.8; 16.9).

RIZPA

Un testigo silencioso

Rizpa tenía poco o ningún control sobre su vida, pero aun así se las arregló para mantener un sentido de dignidad en la vida. Como concubina del rey Saúl le dio dos hijos, Armoni y Mefi-boset (aparentemente un tocayo del hijo de Jonatán, el querido amigo de David).

En el mundo antiguo, las concubinas se consideraban una propiedad, aunque no eran esclavas. Si bien tenían alguna protección en la ley mosaica, se podían divorciar de ellas con mayor facilidad que de las esposas. Acostarse con la concubina de un rey se consideraba un acto de usurpación contra el trono.

Rizpa, una de las concubinas del rey Saúl, se vio atrapada en medio de una intriga política que rodeó la muerte del rey. Aunque Abner, comandante del ejército de Saúl, siguió siendo el poder real detrás del trono, nombró rey a Is-boset, hijo de Saúl. Cuando más tarde Is-boset acusó a Abner de haberse acostado con una concubina real, la acusación equivalía a traición, ya que el harén de un rey suele pasar a su heredero. Abner se enojó tanto que decidió ocuparse «trasladando el reino de la casa de Saúl y confirmando el trono de David» (cp. 2 S 3.10).

A lo largo de los meses siguientes, con la ayuda de Abner, David consolidó su poder sobre todo Israel y fue coronado rey. Más tarde, en medio de una terrible hambruna, David buscó una razón para lo que interpretó como el juicio de Dios sobre la tierra. Al deberse a la matanza que el rey Saúl había hecho de los gabaonitas, violando así el antiguo pacto que estos tenían con los israelitas, David preguntó cómo podía vengarse su pérdida. La respuesta de ellos fue: la muerte de siete de los descendientes de Saúl.

Rizpa contempló impotente cómo colgaban a sus amados hijos por ser descendientes de Saúl. Pagó un precio terrible por los pecados de Saúl y de su familia. El dolor del corazón de una madre tomó la forma de una fiera determinación de vigilar los cadáveres. Extendiendo su cilicio (señal de luto), protegió los cuerpos sin sepultar para que las aves no se acercaran a ellos durante el día ni las bestias durante la noche.

Cuando el rey David se enteró de la larga y solitaria vigilia de Rizpa junto a los cadáveres de sus seres queridos, se sintió conmovido y proporcionó una sepultura adecuada para los cuerpos que Rizpa había protegido, así como para el rey Saúl y Jonatán, en la tumba de Cis, padre de Saúl. Aunque no pudo salvarlos en vida, el valor de Rizpa al proteger a aquellos que amaba en su muerte fue recompensado con el conocimiento de que su profundo testimonio de decencia y dignidad del cuerpo humano había proporcionado una sepultura adecuada para aquellos a los que había estado custodiando.

La reverencia de Rizpa por la vida y el respeto por los cuerpos de sus hijos que habían sido ejecutados contribuyeron a la respuesta favorable de Dios a la nación, escuchando y respondiendo las oraciones (cp. 2 S 21.14).

Ver también 2 S 21.8-11; notas sobre Los hijos (2 S 21); La maternidad (1 S 1); La condición de abuelas (Sal 71).

que mi mano estará contigo para volver a ti todo Israel.

¹³Y David dijo: Bien; haré pacto contigo, mas una cosa te pido: No me vengas a ver sin que primero traigas a Mical la hija de Saúl, cuando vengas a verme.

¹⁴Después de esto envió David mensajeros a Is-boset hijo de Saúl, diciendo: Restitúyeme mi mujer Mical, la cual desposé conmigo por cien prepucios de filisteos.^b

¹⁵Entonces Is-boset envió y se la quitó a su marido Paltiel hijo de Lais.

¹⁶Y su marido fue con ella, siguiéndola y llorando hasta Bahurim. Y le dijo Abner: Anda, vuélvete. Entonces él se volvió.

¹⁷Y habló Abner con los ancianos de Israel, diciendo: Hace ya tiempo procurabais que David fuese rey sobre vosotros.

^b3.14 1S 18.27.

3.14 Mical fue la primera y legítima esposa de David. Ella le demostró su amor y lealtad a pesar de ser hija de su enemigo Saúl (1 S 18.20; 19.11-17; cp. también 1 S 18, «Mical»; gráfico «Árbol genealógico de David»). Saúl obligó a la separación de la pareja, siendo así responsable del segundo matrimonio de Mical con Paltiel, y de su infeliz final (1 S 25.44). David estaba ansioso por reparar la injusticia cometida contra él por Saúl (nótese las palabras de David: «mi mujer») y fortalecer su reclamación del trono de Saúl (nótese la referencia a Mical como «hija de Saúl», 2 S 3.13). Recuperando a su mujer Mical, consiguió un apoyo político adicional y afianzó su posición

como aspirante al trono de la nación. La reclamación de Mical por parte de David no constituye violación alguna de Deuteronomio 24.1-4 porque su separación de ella había sido involuntaria. No se nos dice cómo reaccionó ella a su matrimonio con Paltiel, si seguía o no amando a David ni lo apegada que pudiese llegar a estar a su nuevo y entregado marido. Aunque las mujeres de su época no esperaban disponer de mucha libertad de elección, su regreso obligado con David pudo haberle provocado amargura de corazón (cp. 2 S 6.16). Por el contrario, quizás se sintió halagada al ser la esposa del rey, y pudo ver la situación como una oportunidad de mejorar su posición social.

Decide mantenerte feliz y conserva tu gozo, y formarás una bueste invencible contra las dificultades.

Helen Keller

18 Ahora, pues, hacedlo; porque Jehová ha hablado a David, diciendo: Por la mano de mi siervo David libraré a mi pueblo Israel de mano de los filisteos, y de mano de todos sus enemigos.

19 Habló también Abner a los de Benjamín; y fue también Abner a Hebrón a decir a David todo lo que parecía bien a los de Israel y a toda la casa de Benjamín.

20 Vino, pues, Abner a David en Hebrón, y con él veinte hombres; y David hizo banquete a Abner y a los que con él habían venido.

21 Y dijo Abner a David: Yo me levantaré e iré, y juntaré a mi señor el rey a todo Israel, para que hagan contigo pacto, y tú reines como lo desea tu corazón. David despidió luego a Abner, y él se fue en paz.

Joab mata a Abner

22 Y he aquí que los siervos de David y Joab venían del campo, y traían consigo gran botín. Mas Abner no estaba con David en Hebrón, pues ya lo había despedido, y él se había ido en paz.

23 Y luego que llegó Joab y todo el ejército que con él estaba, fue dado aviso a Joab, diciendo: Abner hijo de Ner ha venido al rey, y él le ha despedido, y se fue en paz.

24 Entonces Joab vino al rey, y le dijo: ¿Qué has hecho? He aquí Abner vino a ti; ¿por qué, pues, le dejaste que se fuese?

25 Tú conoces a Abner hijo de Ner. No ha venido sino para engañarte, y para enterarse de tu salida y de tu entrada, y para saber todo lo que tú haces.

26 Y saliendo Joab de la presencia de David, envió mensajeros tras Abner, los cuales le hicieron volver desde el pozo de Sira, sin que David lo supiera.

27 Y cuando Abner volvió a Hebrón, Joab lo llevó aparte en medio de la puerta para hablar con él en secreto; y allí, en venganza de la muerte de Asael su hermano, le hirió por la quinta costilla, y murió.

28 Cuando David supo después esto, dijo: Inocente soy yo y mi reino, delante de Jehová, para siempre, de la sangre de Abner hijo de Ner.

29 Caiga sobre la cabeza de Joab, y sobre toda la casa de su padre; que nunca falte de la casa de Joab quien padezca flujo, ni leproso, ni quien ande con báculo, ni quien muera a espada, ni quien tenga falta de pan.

30 Joab, pues, y Abisai su hermano, mataron a Abner, porque él había dado muerte a Asael hermano de ellos en la batalla de Gabaón.

31 Entonces dijo David a Joab, y a todo el pueblo que con él estaba: Rasgad vuestros vestidos, y ceñíos de cilicio, y haced duelo delante de Abner. Y el rey David iba detrás del féretro.

32 Y sepultaron a Abner en Hebrón; y alzando el rey su voz, lloró junto al sepulcro de Abner; y lloró también todo el pueblo.

33 Y endechando el rey al mismo Abner, decía:

¿Había de morir Abner como muere un villano?

34 Tus manos no estaban atadas, ni tus pies ligados con grillos;

Caíste como los que caen delante de malos hombres.

Y todo el pueblo volvió a llorar sobre él.

35 Entonces todo el pueblo vino para persuadir a David que comiera, antes que acabara el día. Mas David juró diciendo: Así me haga Dios y aun me añada, si antes que se ponga el sol gustare yo pan, o cualquiera otra cosa.

36 Todo el pueblo supo esto, y le agradó; pues todo lo que el rey hacía agradaba a todo el pueblo.

37 Y todo el pueblo y todo Israel entendió aquel día, que no había procedido del rey el matar a Abner hijo de Ner.

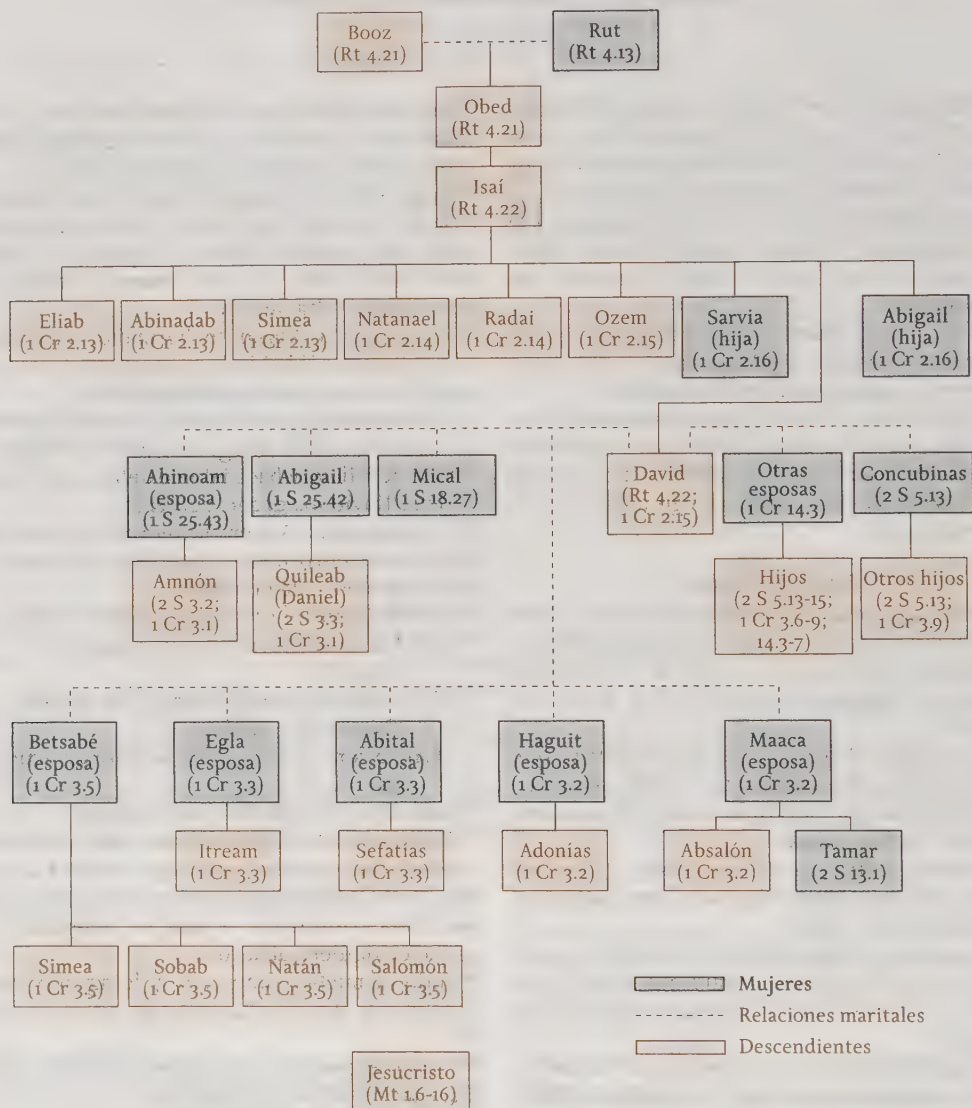
38 También dijo el rey a sus siervos: ¿No sabéis que un príncipe y grande ha caído hoy en Israel?

39 Y yo soy débil hoy, aunque ungido rey; y estos hombres, los hijos de Sarvia, son muy duros para mí; Jehová dé el pago al que mal hace, conforme a su maldad.

3.29 Padecer flujo volvía impura a la persona y no apta para el servicio religioso (cp. Lv 15.1, nota). «Quien ande con báculo» puede ser una referencia a una «muleta» o a un «huso». En este último caso, se estaría hablando de un varón afeminado, solo apto para realizar lo que se consideraba el trabajo de las mujeres.

3.39 Existen varias razones posibles por las que Joab mató a Abner. Puede que temiese por su propia posición como capitán de las tropas de David. Quizás creía realmente que Abner había engañado a David. Seguramente quería vengar a su hermano Asael (2 S 2.23). Fuese cual fuese el móvil de ese asesinato, David negó toda responsabilidad en él, porque

ÁRBOL GENEALÓGICO DE DAVID

*Is-boset es asesinado*

4 Luego que oyó el hijo de Saúl que Abner había sido muerto en Hebrón, las manos se le debilitaron, y fue atemorizado todo Israel.

2 Y el hijo de Saúl tenía dos hombres, capitanes de bandas de merodeadores; el nombre de uno era Baana, y el del otro, Recab, hijos de Rimón

beerotita, de los hijos de Benjamín (porque Beerot era también contado con Benjamín, ³pues los beerotitas habían huido a Gitaim, y moran allí como forasteros hasta hoy).

4 Y Jonatán hijo de Saúl tenía un hijo lisiado de los pies.^a Tenía cinco años de edad cuando llegó

•4.4.2.5.9.3.

amenazaba la paz del reino recién establecido. Sin embargo, Joab era un hombre poderoso y David no fue capaz de

castigar su crimen en ese momento. El rey creía que Joab y su familia sufrirían las consecuencias por la justicia de Dios.

de Jezreel la noticia de la muerte de Saúl y de Jonatán, y su nodriza le tomó y huyó; y mientras iba huyendo apresuradamente, se le cayó el niño y quedó cojo. Su nombre era Mefi-boset.

⁵ Los hijos, pues, de Rimón beerotita, Recab y Baana, fueron y entraron en el mayor calor del día en casa de Is-boset, el cual estaba durmiendo la siesta en su cámara.

⁶ Y he aquí la portera de la casa había estado limpiando trigo, pero se durmió; y fue así como Recab y Baana su hermano se introdujeron en la casa.

⁷ Cuando entraron en la casa, Is-boset dormía sobre su lecho en su cámara; y lo hirieron y lo mataron, y le cortaron la cabeza, y habiéndola tomado, caminaron toda la noche por el camino del Arabá.

⁸ Y trajeron la cabeza de Is-boset a David en Hebrón, y dijeron al rey: He aquí la cabeza de Is-boset hijo de Saúl tu enemigo, que procuraba matarte; y Jehová ha vengado hoy a mi señor el rey, de Saúl y de su linaje.

⁹ Y David respondió a Recab y a su hermano Baana, hijos de Rimón beerotita, y les dijo: Vive Jehová que ha redimido mi alma de toda angustia,

¹⁰ que cuando uno me dio nuevas, diciendo: He aquí Saúl ha muerto, imaginándose que traía buenas nuevas, yo lo prendí, y le maté en Siclag en pago de la nueva.^b

¹¹ ¿Cuánto más a los malos hombres que mataron a un hombre justo en su casa, y sobre su cama? Ahora, pues, ¿no he de demandar yo su sangre de vuestras manos, y quitaros de la tierra?

¹² Entonces David ordenó a sus servidores, y ellos los mataron, y les cortaron las manos y los pies, y los colgaron sobre el estanque en Hebrón. Luego tomaron la cabeza de Is-boset, y la enterraron en el sepulcro de Abner en Hebrón.

David es proclamado rey de Israel

(1 Cr 11.1-3)

5 Vinieron todas las tribus de Israel a David en Hebrón y hablaron, diciendo: Henos aquí, hueso tuyo y carne tuya somos.

² Y aun antes de ahora, cuando Saúl reinaba sobre nosotros, eras tú quien sacabas a Israel a

la guerra, y lo volvías a traer. Además Jehová te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel.

³ Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y el rey David hizo pacto con ellos en Hebrón delante de Jehová; y ungieron a David por rey sobre Israel.

⁴ Era David de treinta años cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años.

⁵ En Hebrón reinó sobre Judá siete años y seis meses, y en Jerusalén reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Judá.^a

David toma la fortaleza de Sion

(1 Cr 11.4-9)

⁶ Entonces marchó el rey con sus hombres a Jerusalén contra los jebuseos^b que moraban en aquella tierra; los cuales hablaron a David, diciendo: Tú no entrarás acá, pues aun los ciegos y los cojos te echarán (queriendo decir: David no puede entrar acá).

⁷ Pero David tomó la fortaleza de Sion, la cual es la ciudad de David.

⁸ Y dijo David aquel día: Todo el que hiera a los jebuseos, suba por el canal y hiera a los cojos y ciegos aborrecidos del alma de David. Por esto se dijo: Ciego ni cojo no entrará en la casa.

⁹ Y David moró en la fortaleza, y le puso por nombre la Ciudad de David; y edificó alrededor desde Milo hacia adentro.

¹⁰ Y David iba adelantando y engrandeciéndose, y Jehová Dios de los ejércitos estaba con él.

Hiram envía embajadores a David

(1 Cr 14.1-2)

¹¹ También Hiram rey de Tiro envió embajadores a David, y madera de cedro, y carpinteros, y canteros para los muros, los cuales edificaron la casa de David.

¹² Y entendió David que Jehová le había confirmado por rey sobre Israel, y que había engrandecido su reino por amor de su pueblo Israel.

^a 4.10 2 S 1.1-16. ^b 5.4-5 1 R 2.11; 1 Cr 3.4; 29.27. ^b 5.6 Jos 15.63; Jue 1.21.

4.5, 6 El asesinato de Is-boset. Puede que Recab y Baana acostumbrasen a tomar trigo del granero de Is-boset para sus hombres. Su presencia en la casa no sería sospechosa. También era una hora de descanso habitual, por lo que los guardias no estaban lo suficientemente alerta para proteger al rey.

5.6, 8 El poder estratégico de Jerusalén era tal que una guarnición de ciegos y cojos hubiese sido suficiente para protegerla. En respuesta a su jactancia, David se refirió a todos los jebuseos como «los ciegos y los cojos», utilizando la expresión como una burla antes de la batalla (cp. también 2 R 18.19-27).

5.7 Jerusalén, una fortaleza cananea ocupada por los jebuseos hasta que David la conquistó, se consideraba inexpugnable por los valles que la protegían por tres de sus lados, así como por los magníficos muros jebuseos, que han sido excavadas recientemente. La ciudad era ideal para ser la capital por su ubicación central en el reino y estaba situada en el límite entre Judá y el resto de Israel, que David trataba de unir. Jerusalén seguiría siendo la capital hasta que Nabucodonosor la destruyó 400 años más tarde.

EL MATRIMONIO

RESOLVER PROBLEMAS

Uno de los hechos más angustiantes de la vida es que todos los matrimonios tienen que enfrentarse a problemas. Esto no puede evitarse, se ha de afrontar y resolver.

- Los hijos pueden ser una gran fuente de disfrute, pero también pueden añadir presión a un matrimonio. El instinto maternal es tan fuerte en muchas mujeres que tienden a descuidar a sus maridos al cuidar a sus hijos (cp. 1 S 1.8). A veces, una mujer llegará a engañar a su marido para favorecer a su hijo (Gn 27.1-29). Una esposa debe recordar que su unión con su marido solo es secundaria a la que mantiene con Dios.
- Los problemas económicos también pueden poner una presión indebida sobre la relación, sobre todo si la pareja discute sobre quién va a hacer qué sacrificios. Si un matrimonio busca la dirección de Dios en los asuntos financieros, él será fiel y suplirá sus necesidades (Mt 6.33; Fil 4.19).
- La ira no resuelta puede convertirse en resentimiento y amargura de manera que la comunicación con sentido cesa (He 12.15; Ef 4.26).
- La tentación y la oportunidad de ser infiel siempre están presentes (Pr 7.6-23). Una comunión íntima y vibrante con Dios afianzará la relación entre el marido y la mujer y proporcionará fuerza y vitalidad al matrimonio.
- El aislamiento, el estado de exclusión, es una de las enfermedades más sutiles del matrimonio, que puede deslizarse fácilmente para dejar de ser una prioridad. Muchos tienen a su pareja como algo que se da por sentado, prestan atención a otras cuestiones más urgentes, y, pronto, el calor y la comunicación han disminuido. El remedio para el aislamiento es proteger tiernamente la relación conyugal y darle prioridad a tu pareja, ser franca y sincera, y no guardar secretos el uno del otro.

Los problemas pueden ser un arma negativa en un matrimonio, dividir los corazones y destruir la unidad, o pueden ser un catalizador positivo para volver a hacer el compromiso y una renovación.

Ver también Cantares 5.1-16; Mt 6.33; Fil 4.19; notas sobre El conflicto (Cnt 5; Mt 18); La deuda (Sal 37); El perdón (Sal 51; Lc 17); El matrimonio (Gn 2; Pr 5; Os 2; Am 3; 2 Co 13; He 12); Resolver los problemas (Jn 5); retratos de Lea (Gn 30) y Raquel (Gn 29).

Hijos de David nacidos en Jerusalén

(1 Cr 3.5-9; 14.3-7)

13 Y tomó David más concubinas y mujeres de Jerusalén, después que vino de Hebrón, y le nacieron más hijos e hijas.

14 Éstos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón,

15 Ibhhar, Elisúa, Nefeg, Jafia,

16 Elisama, Eliada y Elifelet.

David derrota a los filisteos

(1 Cr 14.8-17)

17 Oyendo los filisteos que David había sido ungido por rey sobre Israel, subieron todos los filisteos para buscar a David; y cuando David lo oyó, descendió a la fortaleza.

18 Y vinieron los filisteos, y se extendieron por el valle de Refaim.

19 Entonces consultó David a Jehová, diciendo: ¿Iré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mi mano? Y Jehová respondió a David: Ve, porque ciertamente entregaré a los filisteos en tu mano.

20 Y vino David a Baal-perazim, y allí los venció David, y dijo: Quebrantó³ Jehová a mis enemigos

delante de mí, como corriente impetuosa. Por esto llamó el nombre de aquel lugar Baal-perazim.⁴

21 Y dejaron allí sus ídolos, y David y sus hombres los quemaron.

22 Y los filisteos volvieron a venir, y se extendieron en el valle de Refaim.

23 Y consultando David a Jehová, él le respondió: No subas, sino rodéalos, y vendrás a ellos enfrente de las balsameras.

24 Y cuando oigas ruido como de marcha por las copas de las balsameras, entonces te moverás; porque Jehová saldrá delante de ti a herir el campamento de los filisteos.

25 Y David lo hizo así, como Jehová se lo había mandado; e hirió a los filisteos desde Geba hasta llegar a Gezer.

David intenta llevar el arca a Jerusalén

(1 Cr 13.5-14)

6 David volvió a reunir a todos los escogidos de Israel, treinta mil.

3. 5.20 Heb. paroz. 4. 5.20 Esto es, el Señor que quebranta.

2Y se levantó David y partió de Baala de Judá con todo el pueblo que tenía consigo, para hacer pasar de allí el arca de Dios, sobre la cual era invocado el nombre de Jehová de los ejércitos, que mora entre los querubines.^a

3Pusieron el arca de Dios sobre un carro nuevo, y la llevaron de la casa de Abinadab, que estaba en el collado;^b y Uza y Ahío, hijos de Abinadab, guiaban el carro nuevo.

4Y cuando lo llevaban de la casa de Abinadab, que estaba en el collado, con el arca de Dios, Ahío iba delante del arca.

5Y David y toda la casa de Israel danzaban delante de Jehová con toda clase de instrumentos de madera de haya; con arpas, salterios, panderos, flautas y címbalos.

6Cuando llegaron a la era de Nacón, Uza extendió su mano al arca de Dios, y la sostuvo; porque los bueyes tropezaban.

7Y el furor de Jehová se encendió contra Uza, y lo hirió allí Dios por aquella temeridad, y cayó allí muerto junto al arca de Dios.

8Y se entristeció David por haber herido Jehová a Uza, y fue llamado aquel lugar Pérez-uza,⁵ hasta hoy.

9Y temiendo David a Jehová aquel día, dijo: ¿Cómo ha de venir a mí el arca de Jehová?

10De modo que David no quiso traer para sí el arca de Jehová a la ciudad de David; y la hizo llevar David a casa de Obed-edom geteo.

11Y estuvo el arca de Jehová en casa de Obed-edom geteo tres meses; y bendijo Jehová a Obed-edom y a toda su casa.^c

David trae el arca a Jerusalén

(1 Cr 15.1—16.6)

12Fue dado aviso al rey David, diciendo: Jehová ha bendecido la casa de Obed-edom y todo lo que tiene, a causa del arca de Dios. Entonces David

fue, y llevó con alegría el arca de Dios de casa de Obed-edom a la ciudad de David.

13Y cuando los que llevaban el arca de Dios habían andado seis pasos, él sacrificó un buey y un carnero engordado.

14Y David danzaba con toda su fuerza delante de Jehová; y estaba David vestido con un efod de lino.

15Así David y toda la casa de Israel conducían el arca de Jehová con júbilo y sonido de trompeta.

16Cuando el arca de Jehová llegó a la ciudad de David, aconteció que Mical hija de Saúl miró desde una ventana, y vio al rey David que saltaba y danzaba delante de Jehová; y le menospreció en su corazón.

17Metieron, pues, el arca de Jehová, y la pusieron en su lugar en medio de una tienda que David le había levantado; y sacrificó David holocaustos y ofrendas de paz delante de Jehová.

18Y cuando David había acabado de ofrecer los holocaustos y ofrendas de paz, bendijo al pueblo en el nombre de Jehová de los ejércitos.

19Y repartió a todo el pueblo, y a toda la multitud de Israel, así a hombres como a mujeres, a cada uno un pan, y un pedazo de carne y una torta de pasas. Y se fue todo el pueblo, cada uno a su casa.

20Volvió luego David para bendecir su casa;^d y saliendo Mical a recibir a David, dijo: ¡Cuán honrado ha quedado hoy el rey de Israel, descubriéndose hoy delante de las criadas de sus sirvios, como se descubre sin decoro a cualquiera!

21Entonces David respondió a Mical: Fue delante de Jehová, quien me eligió en preferencia a tu padre y a toda tu casa, para constituirme por

5. 6.8 Esto es, *el quebrantamiento de Uza.*

^a6.2 Éx 25.22.

^b6.3 1 S 7.1-2.

^c6.11 Cr 26.4-5.

^d6.19-20 1 Cr 16.43.

6.7 Según las instrucciones recibidas, el arca tenía que ser llevada por los sacerdotes, no en un carro (Nm 4.15; 1 Cr 15.11-15). Sin embargo, no consultaron la ley de Dios para el transporte del arca a Jerusalén, por lo que todos fueron culpables de irreverencia. Uza, cuya familia había sido escogida especialmente para guardar el arca (1 S 7.1), fue demasiado osado al tocarla. Era consciente del castigo infligido por Dios a los filisteos por tener el arca y de las precauciones que tomaron para devolverla de forma conveniente. Sabía que un gran número de hombres de Bet-semes habían muerto por mirar en su interior (1 S 6.19). La negligencia de Uza puso de manifiesto que no reconocía verdaderamente la majestad y santidad de Dios, simbolizadas por el arca.

6.14 Danzar entre los judíos era un acto de adoración para celebrar una ocasión gozosa. El cuerpo se movía rítmicamente al son de las pandeetas y otros instrumentos musicales. Las mujeres lo hacían con más frecuencia, en solitario o en grupo. Cuando ambos sexos participaban en una celebración,

solían hacerlo por separado (cp. Éx 15, «Danzar»). La danza como entretenimiento sensual es una tradición griega, no hebrea. El «efod» era un chaleco de lino, vestido por el sacerdote por encima de su túnica y relacionado con el servicio en el templo. Era mucho más corto que la prenda exterior habitual, lo que la hacía más adecuada para bailar. Probablemente este no sea el efod distintivo que llevaba el sumo sacerdote (cp. gráfico «Las vestiduras del sumo sacerdote»).

6.16 Mical, la hija de Saúl, estaba preocupada por la dignidad del rey. De ahí que acusase a David de no comportarse de una forma digna de su posición cuando danzó en público delante del Señor. Es obvio que no compartía el entusiasmo del rey por la llegada del arca a Jerusalén. Quizás estaba enojada con su marido por razones personales (cp. 2 S 3.14, nota), pero su devoción a Dios también parecía superficial, y su principal preocupación era la opinión de los demás. En eso sí que era verdaderamente la hija de Saúl. El hecho de que no tuviese hijos no significa necesariamente que David

príncipe sobre el pueblo de Jehová, sobre Israel. Por tanto, danzaré delante de Jehová.

²² Y aun me haré más vil que esta vez, y seré bajo a tus ojos; pero seré honrado delante de las criadas de quienes has hablado.

²³ Y Mical hija de Saúl nunca tuvo hijos hasta el día de su muerte.

Pacto de Dios con David

(1 Cr 17:1-27)

7 Aconteció que cuando ya el rey habitaba en su casa, después que Jehová le había dado reposo de todos sus enemigos en derredor,

² dijo el rey al profeta Natán: Mira ahora, yo habito en casa de cedro, y el arca de Dios está entre cortinas.

³ Y Natán dijo al rey: Anda, y haz todo lo que está en tu corazón, porque Jehová está contigo.

⁴ Aconteció aquella noche, que vino palabra de Jehová a Natán, diciendo:

⁵ Ve y di a mi siervo David: Así ha dicho Jehová: ¿Tú me has de edificar casa en que yo more?

⁶ Ciertamente no he habitado en casas desde el día en que saqué a los hijos de Israel de Egipto hasta hoy, sino que he andado en tienda y en tabernáculo.

⁷ Y en todo cuanto he andado con todos los hijos de Israel, ¿he hablado yo palabra a alguna de las tribus de Israel, a quien haya mandado apacentar a mi pueblo de Israel, diciendo: ¿Por qué no me habéis edificado casa de cedro?

⁸ Ahora, pues, dirás así a mi siervo David: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo, sobre Israel;

⁹ y he estado contigo en todo cuanto has andado, y delante de ti he destruido a todos tus enemigos, y te he dado nombre grande, como el nombre de los grandes que hay en la tierra.

¹⁰ Además, yo fijaré lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré, para que habite en su lugar y nunca

más sea removido, ni los inicuos le aflijan más, como al principio,

¹¹ desde el día en que puse jueces sobre mi pueblo Israel; y a ti te daré descanso de todos tus enemigos. Asimismo Jehová te hace saber que él te hará casa.

¹² Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino.

¹³ Él edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino.

¹⁴ Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo.^a Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres; y con azotes de hijos de hombres;

¹⁵ pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti.

¹⁶ Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente.

¹⁷ Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, así habló Natán a David.

¹⁸ Y entró el rey David y se puso delante de Jehová, y dijo: Señor Jehová, ¿quién soy yo, y qué es mi casa, para que tú me hayas traído hasta aquí?

¹⁹ Y aun te ha parecido poco esto, Señor Jehová, pues también has hablado de la casa de tu siervo en lo por venir. ¿Es así como procede el hombre, Señor Jehová?

²⁰ ¿Y qué más puede añadir David hablando contigo? Pues tú conoces a tu siervo, Señor Jehová.

²¹ Todas estas grandezas has hecho por tu palabra y conforme a tu corazón, haciéndolas saber a tu siervo.

²² Por tanto, tú te has engrandecido, Jehová Dios; por cuanto no hay como tú, ni hay Dios fuera de ti, conforme a todo lo que hemos oído con nuestros oídos.

^a 7.14 2 Co 6.18; He 1.5; Ap 21.7.

se apartase de ella. Sin embargo, garantizaba que ningún descendiente de Saúl sería heredero del trono de David (cp. 1 S 18, «Mical»; gráfico «Árbol genealógico de David»).

7.7 En una época de la vida en que David disfrutaba de paz y prosperidad, quiso honrar a Dios edificándole una casa permanente de cedro, el mejor material de construcción en ese momento. Una tienda, por el contrario, era un refugio temporal con un interior diáfano utilizado por los nómadas. David sentía que una de ellas no era digna de albergar el arca de Dios en Jerusalén.

7.11-15 El Señor te hará casa. Aunque David quería honrar a Dios, no era el escogido para edificar la casa del Señor ni era el momento apropiado para la construcción del templo (cp. 1 Cr 22.7-10). Sin embargo, fue Dios quien prometió una casa a David, haciendo referencia a una dinastía de reyes que

gobernaría a Israel. El Señor tendría una relación especial con esos descendientes suyos, tratándolos como un padre a sus hijos. Los corregiría cuando fuese necesario, pero no los rechazaría totalmente. Los versículos 12 y 13 de 2 Samuel 7 se refieren específicamente al primer sucesor de David, Salomón, que construyó el templo.

7.16 Tu trono será establecido para siempre. Esta promesa de un trono eterno para el linaje de David fue un factor fundamental para el desarrollo de la esperanza de un Mesías que saldría del pueblo de Israel. En los años posteriores de cautividad, ocupación y exilio, el pueblo anhelaba la llegada del rey que restauraría a Israel la gloria del reinado de David. Esta profecía solo se cumpliría cuando Jesucristo, el Hijo de David, estableciese su reino eterno en la tierra (Mt 25.31).

*Jamás bagas algo que no puedas realizar en presencia de todos.
Nunca afirmes algo sin haberte asegurado antes.*

Sta. Teresa de Ávila

²³ ¿Y quién como tu pueblo, como Israel, nación singular en la tierra? Porque fue Dios para rescatarlo por pueblo suyo, y para ponerle nombre, y para hacer grandezas a su favor, y obras terribles a tu tierra, por amor de tu pueblo que rescataste para ti de Egipto, de las naciones y de sus dioses.

²⁴ Porque tú estableciste a tu pueblo Israel por pueblo tuyo para siempre; y tú, oh Jehová, fuiste a ellos por Dios.

²⁵ Ahora pues, Jehová Dios, confirma para siempre la palabra que has hablado sobre tu siervo y sobre su casa, y haz conforme a lo que has dicho.

²⁶ Que sea engrandecido tu nombre para siempre, y se diga: Jehová de los ejércitos es Dios sobre Israel; y que la casa de tu siervo David sea firme delante de ti.

²⁷ Porque tú, Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, revelaste al oído de tu siervo, diciendo: Yo te edificaré a casa. Por esto tu siervo ha hallado en su corazón valor para hacer delante de ti esta súplica.

²⁸ Ahora pues, Jehová Dios, tú eres Dios, y tus palabras son verdad, y tú has prometido este bien a tu siervo.

²⁹ Ten ahora a bien bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de ti, porque tú, Jehová Dios, lo has dicho, y con tu bendición será bendita la casa de tu siervo para siempre.

David extiende sus dominios

(1 Cr 18.1-13)

8 Después de esto, aconteció que David derrotó a los filisteos y los sometió, y tomó David a Meteg-amá de mano de los filisteos.

² Derrotó también a los de Moab, y los midió con cordel, haciéndolos tender por tierra; y midió dos cordeles para hacerlos morir, y un cordel entero para preservarles la vida; y fueron los moabitas siervos de David, y pagaron tributo.

³ Asimismo derrotó David a Hadad-ezer hijo de Rehob, rey de Soba, al ir éste a recuperar su territorio al río Éufrates.

⁴ Y tomó David de ellos mil setecientos hombres de a caballo, y veinte mil hombres de a pie; y desjarretó David los caballos de todos los carros, pero dejó suficientes para cien carros.

⁵ Y vinieron los sirios de Damasco para dar ayuda a Hadad-ezer rey de Soba; y David hirió de los sirios a veintidós mil hombres.

⁶ Puso luego David guarnición en Siria de Damasco, y los sirios fueron hechos siervos de David, sujetos a tributo. Y Jehová dio la victoria a David por dondequiera que fue.

⁷ Y tomó David los escudos de oro que traían los siervos de Hadad-ezer, y los llevó a Jerusalén.

⁸ Asimismo de Beta y de Berotai, ciudades de Hadad-ezer, tomó el rey David gran cantidad de bronce.

⁹ Entonces oyendo Toi rey de Hamat, que David había derrotado a todo el ejército de Hadad-ezer,

¹⁰ envió Toi a Joram su hijo al rey David, para saludarle pacíficamente y para bendecirle, porque había peleado con Hadad-ezer y lo había vencido; porque Toi era enemigo de Hadad-ezer. Y Joram llevaba en su mano utensilios de plata, de oro y de bronce;

¹¹ los cuales el rey David dedicó a Jehová, con la plata y el oro que había dedicado de todas las naciones que había sometido;

¹² de los sirios, de los moabitas, de los amonitas, de los filisteos, de los amalecitas, y del botín de Hadad-ezer hijo de Rehob, rey de Soba.

¹³ Así ganó David fama. Cuando regresaba de derrotar a los sirios, destruyó a dieciocho mil edomitas en el Valle de la Sal.^a

¹⁴ Y puso guarnición en Edom; por todo Edom puso guarnición, y todos los edomitas fueron siervos de David. Y Jehová dio la victoria a David por dondequiera que fue.

Oficiales de David

(2 S 20.23-26; 1 Cr 18.14-17)

¹⁵ Y reinó David sobre todo Israel; y David administraba justicia y equidad a todo su pueblo.

• 8.13 Sal 60 tít.

8.2 Los midió con cordel. Dos tercios de los hombres moabitas fueron ajusticiados, mientras el tercio restante conservó la vida. Esta dura forma de castigo fue más humana que algunas de las utilizadas en ataques anteriores de David en otras zonas (1 S 27.9, 11). David había pedido al rey de Moab

que cuidase de sus padres en el pasado (1 S 22.3), y Rut la moabita era antepasada suya (Rt 4.17).

8.15-18 Las conquistas de David lo pusieron al frente de un gran territorio que necesitaba una administración bien organizada. Él mismo era el administrador máximo de

16 Joab hijo de Sarvia era general de su ejército, y Josafat hijo de Ahilud era cronista;

17 Sadoc hijo de Ahitob y Ahimelec hijo de Abiatar eran sacerdotes; Seraías era escriba;

18 Benaía hijo de Joiada estaba sobre los cereteos y peleteos; y los hijos de David eran los príncipes.

Bondad de David hacia Mefi-boset

9 Dijo David: ¿Ha quedado alguno de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia por amor de Jonatán?^a

2 Y había un siervo de la casa de Saúl, que se llamaba Siba, al cual llamaron para que viniese a David. Y el rey le dijo: ¿Eres tú Siba? Y él respondió: Tu siervo.

3 El rey le dijo: ¿No ha quedado nadie de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia de Dios? Y Siba respondió al rey: Aún ha quedado un hijo de Jonatán, lisiado de los pies.^b

4 Entonces el rey le preguntó: ¿Dónde está? Y Siba respondió al rey: He aquí, está en casa de Maquir hijo de Amiel, en Lodebar.

5 Entonces envió el rey David, y le trajo de la casa de Maquir hijo de Amiel, de Lodebar.

6 Y vino Mefi-boset, hijo de Jonatán hijo de Saúl, a David, y se postró sobre su rostro e hizo reverencia. Y dijo David: Mefi-boset. Y él respondió: He aquí tu siervo.

7 Y le dijo David: No tengas temor, porque yo a la verdad haré contigo misericordia por amor de Jonatán tu padre, y te devolveré todas las tierras de Saúl tu padre; y tú comerás siempre a mi mesa.

8 Y él inclinándose, dijo: ¿Quién es tu siervo, para que mires a un perro muerto como yo?

9 Entonces el rey llamó a Siba siervo de Saúl, y le dijo: Todo lo que fue de Saúl y de toda su casa, yo lo he dado al hijo de tu señor.

10 Tú, pues, le labrarás las tierras, tú con tus hijos y tus siervos, y almacenarás los frutos, para que el hijo de tu señor tenga pan para comer; pero Mefi-boset el hijo de tu señor comerá siempre a mi mesa. Y tenía Siba quince hijos y veinte siervos.

11 Y respondió Siba al rey: Conforme a todo lo que ha mandado mi señor el rey a su siervo, así

lo hará tu siervo. Mefi-boset, dijo el rey, comerá a mi mesa, como uno de los hijos del rey.

12 Y tenía Mefi-boset un hijo pequeño, que se llamaba Micaía. Y toda la familia de la casa de Siba eran siervos de Mefi-boset.

13 Y moraba Mefi-boset en Jerusalén, porque comía siempre a la mesa del rey; y estaba lisiado de ambos pies.

Derrótas de amonitas y sirios

(1 Cr 19.1-19)

10 Después de esto, aconteció que murió el rey de los hijos de Amón, y reinó en lugar suyo Hanún su hijo.

2 Y dijo David: Yo haré misericordia con Hanún hijo de Nahas, como su padre la hizo conmigo. Y envió David sus siervos para consolarlo por su padre. Mas llegados los siervos de David a la tierra de los hijos de Amón,

3 los príncipes de los hijos de Amón dijeron a Hanún su señor: ¿Te parece que por honrar David a tu padre te ha enviado consoladores? ¿No ha enviado David sus siervos a ti para reconocer e inspeccionar la ciudad, para destruirla?

4 Entonces Hanún tomó los siervos de David, les rapó la mitad de la barba, les cortó los vestidos por la mitad hasta las nalgas, y los despidió.

5 Cuando se le hizo saber esto a David, envió a encontrarles, porque ellos estaban en extremo avergonzados; y el rey mandó que les dijeran: Quedaos en Jericó hasta que os vuelva a nacer la barba, y entonces volved.

6 Y viendo los hijos de Amón que se habían hecho odiosos a David, enviaron los hijos de Amón y tomaron a sueldo a los sirios de Bet-rehob y a los sirios de Soba, veinte mil hombres de a pie, del rey de Maaca mil hombres, y de Is-tob doce mil hombres.

7 Cuando David oyó esto, envió a Joab con todo el ejército de los valientes.

8 Y saliendo los hijos de Amón, se pusieron en orden de batalla a la entrada de la puerta; pero los sirios de Soba, de Rehob, de Is-tob y de Maaca estaban aparte en el campo.

°9.11 S 20.15-17. °9.3 2 S 4.4.

justicia. El cronista informaba y aconsejaba al rey acerca de los negocios del estado, mientras que el escriba actuaba como secretario. Los cereteos y los peleteos eran mercenarios extranjeros con una responsabilidad especial con la persona del rey.

9.7 No tengas temor. En el mundo antiguo, los reyes acostumbraban a aniquilar a todos los miembros de la dinastía anterior, ya que eran rivales potenciales. Así pues, Mefi-boset tenía una buena razón para temer a David. Sin embargo, el rey no era alguien que olvidase sus promesas (1 S 20.15).

Fue más allá de lo que su pacto con Jonatán exigía. Devolvió a Mefi-boset las propiedades personales de Saúl en la zona asignada a la tribu de Benjamín y lo invitó a comer en la mesa del rey, una señal especial de honra.

10.4 La mayor parte de los hombres hebreos tenían barba. Le echaban aceite y la mantenían cuidada con orgullo. Afeitar la mitad de la barba de los siervos de David, así como cortar sus vestidos a una altura indecente, era un insulto muy grave. Esta acción fue especialmente provocadora porque esos hombres, como embajadores de un rey, tendrían que

David y Betsabé

⁹Viendo, pues, Joab que se le presentaba la batalla de frente y a la retaguardia, entresacó de todos los escogidos de Israel, y se puso en orden de batalla contra los sirios.

¹⁰Entregó luego el resto del ejército en mano de Abisai su hermano, y lo alineó para encontrar a los amonitas.

¹¹Y dijo: Si los sirios pudieren más que yo, tú me ayudarás; y si los hijos de Amón pudieren más que tú, yo te daré ayuda.

¹²Esfuérzate, y esforcémonos por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios; y haga Jehová lo que bien le pareciere.

¹³Y se acercó Joab, y el pueblo que con él estaba, para pelear contra los sirios; mas ellos huyeron delante de él.

¹⁴Entonces los hijos de Amón, viendo que los sirios habían huido, huyeron también ellos delante de Abisai, y se refugiaron en la ciudad. Se volvió, pues, Joab de luchar contra los hijos de Amón, y vino a Jerusalén.

¹⁵Peró los sirios, viendo que habían sido derrotados por Israel, se volvieron a reunir.

¹⁶Y envió Hadad-ezer e hizo salir a los sirios que estaban al otro lado del Éufrates, los cuales vinieron a Helam, llevando por jefe a Sobac, general del ejército de Hadad-ezer.

¹⁷Cuando fue dado aviso a David, reunió a todo Israel, y pasando el Jordán vino a Helam; y los sirios se pusieron en orden de batalla contra David y pelearon contra él.

¹⁸Mas los sirios huyeron delante de Israel; y David mató de los sirios a la gente de setecientos carros, y cuarenta mil hombres de a caballo; hirió también a Sobac general del ejército, quien murió allí.

¹⁹Viendo, pues, todos los reyes que ayudaban a Hadad-ezer, cómo habían sido derrotados delante de Israel, hicieron paz con Israel y le sirvieron; y de allí en adelante los sirios temieron ayudar más a los hijos de Amón.

11 Aconteció al año siguiente, en el tiempo que salen los reyes a la guerra, que David envió a Joab, y con él a sus siervos y a todo Israel, y destruyeron a los amonitas, y sitiaron a Rabá; pero David se quedó en Jerusalén.^a

²Y sucedió un día, al caer la tarde, que se levantó David de su lecho y se paseaba sobre el terrado de la casa real; y vio desde el terrado a una mujer que se estaba bañando, la cual era muy hermosa.

³Envió David a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: Aquella es Betsabé hija de Eliam, mujer de Urías heteo.

⁴Y envió David mensajeros, y la tomó; y vino a él, y él durmió con ella. Luego ella se purificó de su inmundicia, y se volvió a su casa.

⁵Y concibió la mujer, y envió a hacerlo saber a David, diciendo: Estoy encinta.

⁶Entonces David envió a decir a Joab: Envíame a Urías heteo. Y Joab envió a Urías a David.

⁷Cuando Urías vino a él, David le preguntó por la salud de Joab, y por la salud del pueblo, y por el estado de la guerra.

⁸Después dijo David a Urías: Desciende a tu casa, y lava tus pies. Y saliendo Urías de la casa del rey, le fue enviado presente de la mesa real.

⁹Mas Urías durmió a la puerta de la casa del rey con todos los siervos de su señor, y no descendió a su casa.

¹⁰E hicieron saber esto a David, diciendo: Urías no ha descendido a su casa. Y dijo David a Urías: ¿No has venido de camino? ¿Por qué, pues, no descendiste a tu casa?

¹¹Y Urías respondió a David: El arca e Israel y Judá están bajo tiendas, y mi señor Joab, y los siervos de mi señor, en el campo; ¿y había yo de entrar en mi casa para comer y beber, y a dormir con mi mujer? Por vida tuya, y por vida de tu alma, que yo no haré tal cosa.

^a11.11 Cr 20.1.

haber gozado de inmunidad diplomática. El incidente fue una afrenta intencionada hacia David.

11.2 David vio a una mujer que se estaba bañando. En lugar de comandar a su ejército en la batalla, el rey decidió permanecer en la comodidad de su palacio. Después de descansar en las horas más calurosas del día, salió al terrado de su casa a disfrutar de la brisa más fresca del atardecer. Apparently, el palacio del rey se levantaba por encima de los demás edificios, de forma que David estaba en una buena posición para ver las terrazas y patios cercanos. Estando allí, observó a una mujer bañándose en la privacidad de su casa (cp. «Betsabé»). Por tanto, no se la puede acusar de tratar de llamar la atención del rey. El texto no dice que ella se resistiese a sus insinuaciones, pero en ningún momento se menciona que sea culpable. En la parábola de Natán, aparece incluso

como una víctima, ya que podría compararse a una oveja robada (2 S 12.3, 4).

11.8 Lava tus pies es una frase que significaba «ponte cómodo en tu casa». Algunos interpretan estas palabras como un eufemismo de los genitales masculinos, lo que indicaría claramente mantener relaciones sexuales. David estaría instando a Urías a ir a su casa y acostarse con su mujer, como deja claro el versículo 11. Sin embargo, en la antigüedad se esperaba que el soldado se abstuviese de la actividad sexual durante una campaña militar. Urías heteo era un hombre de principios. Su nombre significaba «Yahvé es mi luz», indicando que adoraba a Dios aunque no era de origen hebreo. Era un leal mercenario de la guardia personal del rey, citado entre los valientes de David (2 S 23.39). Es posible que, debido a las habladurías, Urías sospechase de la relación del rey con su esposa. No

BETSABÉ

Perdonada y restaurada

Betsabé era la hermosa esposa de Urías el heteo, un leal y fiel comandante del ejército del rey. Cuando ella supo que estaba embarazada por su encuentro adúltero con el rey David, se lo envió a decir a este. David hizo venir a su marido de la batalla, con la esperanza de que Urías disfrutara de la intimidación con Betsabé y, de este modo, creyera ser el padre de su hijo en camino. Cuando este plan se vio frustrado, David apañó las cosas para que Urías muriera en el campo de batalla, después envió a sus mensajeros y se trajo a Betsabé a palacio. Aunque ella podría haber rechazado, quizá, las proposiciones iniciales del rey, en el punto en el que se encontraba era obvio que no tenía elección.

¿Llegó a darse cuenta de que la muerte de su esposo era el resultado de las órdenes deliberadas del rey? ¿Qué pasaba por su mente cuando escuchó las palabras de juicio del profeta Natán contra el rey? Cuando David vino a consolarla tras la muerte de su hijo (2 S 12.24), ¿se apartó ella del hombre cuya lujuria hacia ella había causado la muerte de un marido leal y fiel y había acarreado juicio sobre su hijo? Guardó luto por su esposo. (2 S 11.26) y su corazón debió de romperse cuando sostuvo a su hijo moribundo en los brazos, contemplando impotente cómo la vida se escapaba de aquel cuerpecito. A pesar de su amor y hasta del ayuno y de las súplicas del rey delante de Dios por la vida de su hijo, el pequeño murió. Sin embargo, a su debido tiempo, le nació otro vástago, Salomón.

Como reina, debía de ser consciente de las diversas intrigas que ocurrieron cuando los hijos de David se sublevaron contra él y rivalizaban entre ellos para tomar el poder del rey. Cuando David estaba al final de su vida, Betsabé oyó rumores de que otro de los hijos, Adonías, se había erigido como rey. Con la suficiente astucia política como para darse cuenta de que la sucesión de su propio hijo estaba en peligro, debió de haberse sentido agradecida cuando el profeta Natán presentó un plan que aseguraría el cumplimiento de la promesa de David en cuanto a que Salomón tomara su lugar en el trono.

David fue consciente de que debía actuar con rapidez para establecer a Salomón como sucesor al trono a los ojos del pueblo, y dio instrucciones para que el sumo sacerdote lo ungiera como rey. Salomón sirvió entonces de corregente hasta la muerte de David. Como reina madre, Betsabé disfrutó de un respeto adicional y ejerció autoridad sobre las mujeres de la casa del rey.

Betsabé tuvo una larga vida. Había sido víctima de la lujuria del rey, una madre sufriente, una conspiradora política y una reina madre reverenciada. Sus experiencias abarcaron lo peor y lo mejor, lo alto y lo profundo de las circunstancias y las emociones humanas. Pero tal vez la notoriedad de su escandaloso adulterio quedó eclipsada por su legado como madre del rey más sabio de todos los reyes de Israel.

Ver también 2 S 12.15-24; 1 R 1.11-31; 2.13-22; gráficos sobre «David: cómo se meten en problemas las buenas personas»; «Árbol genealógico de David», notas sobre El adulterio (Os 3); Los hijos (2 S 21).

12 Y David dijo a Urías: Quédate aquí aún hoy, y mañana te despacharé. Y se quedó Urías en Jerusalén aquel día y el siguiente.

13 Y David lo convidó a comer y a beber con él, hasta embriagarlo. Y él salió a la tarde a dormir en su cama con los siervos de su señor; mas no descendió a su casa.

14 Venida la mañana, escribió David a Joab una carta, la cual envió por mano de Urías.

15 Y escribió en la carta, diciendo: Poned a Urías al frente, en lo más recio de la batalla, y retiraos de él, para que sea herido y muera.

16 Así fue que cuando Joab sitió la ciudad, puso a Urías en el lugar donde sabía que estaban los hombres más valientes.

17 Y saliendo luego los de la ciudad, pelearon contra Joab, y cayeron algunos del ejército de los siervos de David; y murió también Urías heteo.

18 Entonces envió Joab e hizo saber a David todos los asuntos de la guerra.

19 Y mandó al mensajero, diciendo: Cuando acabes de contar al rey todos los asuntos de la guerra,

20 si el rey comenzare a enojarse, y te dijere: ¿Por qué os acercasteis demasiado a la ciudad para

obstante, su fuerte determinación, incluso estando borracho, contrasta claramente con la autocomplacencia del rey, que estaba dispuesto a asesinar a un hombre inocente, valiente y digno de confianza para cubrir su pecado de adulterio.

11.15 David y Betsabé hubiesen sido sentenciados a muerte si alguien los hubiese sorprendido manteniendo relaciones, porque ella ya estaba casada con Urías (Dt 22.22). Su embarazo habría revelado su adulterio, ya que su marido había estado

lejos de ella toda la primavera. Si Urías hubiese pasado una noche con su esposa cuando estuvo en Jerusalén, el asunto podría haber permanecido oculto. Sin embargo, como Urías se negó a hacerlo, la única forma que el rey tenía de proteger su nombre era matarlo inmediatamente. Después, podría casarse rápidamente con Betsabé y su embarazo no le causaría dificultades. Así pues, David planeó una muerte «accidental» para Urías a fin de protegerse a sí mismo.

combatir? ¿No sabíais lo que suelen arrojar desde el muro?

²¹ ¿Quién hirió a Abimelec hijo de Jerobaal? ¿No echó una mujer del muro un pedazo de una rueda de molino, y murió en Tebes?^b ¿Por qué os acercasteis tanto al muro? Entonces tú le dirás: También tu siervo Urías heteo es muerto.

²² Fue el mensajero, y llegando, contó a David todo aquello a que Joab le había enviado.

²³ Y dijo el mensajero a David: Prevalcieron contra nosotros los hombres que salieron contra nosotros al campo, bien que nosotros les hicimos retroceder hasta la entrada de la puerta;

²⁴ pero los flecheros tiraron contra tus siervos desde el muro, y murieron algunos de los siervos del rey; y murió también tu siervo Urías heteo.

²⁵ Y David dijo al mensajero: Así dirás a Joab: No tengas pesar por esto, porque la espada consume, ora a uno, ora a otro; refuerza tu ataque contra la ciudad, hasta que la rindas. Y tú alientale.

²⁶ Oyendo la mujer de Urías que su marido Urías era muerto, hizo duelo por su marido.

²⁷ Y pasado el luto, envió David y la trajo a su casa; y fue ella su mujer, y le dio a luz un hijo. Mas esto que David había hecho, fue desagradable ante los ojos de Jehová.

Natán amonesta a David

12 Jehová envió a Natán a David;^a y viniendo a él, le dijo: Había dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre.

² El rico tenía numerosas ovejas y vacas;

³ pero el pobre no tenía más que una sola corderita, que él había comprado y criado, y que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno; y la tenía como a una hija.

⁴ Y vino uno de camino al hombre rico; y éste no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas, para guisar para el caminante que había venido a él, sino que tomó la oveja de aquel hombre pobre, y la preparó para aquel que había venido a él.

⁵ Entonces se encendió el furor de David en gran manera contra aquel hombre, y dijo a Natán: Vive Jehová, que el que tal hizo es digno de muerte.

⁶ Y debe pagar la cordera con cuatro tantos, porque hizo tal cosa, y no tuvo misericordia.

⁷ Entonces dijo Natán a David: Tú eres aquel hombre. Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Yo te unguí por rey sobre Israel, y te libré de la mano de Saúl,

⁸ y te di la casa de tu señor, y las mujeres de tu señor en tu seno; además te di la casa de Israel y de Judá; y si esto fuera poco, te habría añadido mucho más.

⁹ ¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Urías heteo heriste a espada, y tomaste por mujer a su mujer, y a él lo mataste con la espada de los hijos de Amón.

¹⁰ Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer.

¹¹ Así ha dicho Jehová: He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres a la vista del sol.

¹² Porque tú lo hiciste en secreto; mas yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol.^b

¹³ Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Jehová. Y Natán dijo a David: También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás.

¹⁴ Mas por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá.

¹⁵ Y Natán se volvió a su casa.

Y Jehová hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David, y enfermó gravemente.

¹⁶ Entonces David rogó a Dios por el niño; y ayunó David, y entró, y pasó la noche acostado en tierra.

¹⁷ Y se levantaron los ancianos de su casa, y fueron a él para hacerlo levantar de la tierra; mas él no quiso, ni comió con ellos pan.

¹⁸ Y al séptimo día murió el niño; y temían los siervos de David hacerle saber que el niño había

^a 11.21 Jue 9.53. ^b 12.1 Sal 51 tít. ^c 12.11-12 2 S 16.22.

12.7-14 Natán apeló a David como juez supremo del territorio. Con su inteligente historia, provocó que el rey se condenase con su propia boca. Natán comunicó entonces el mensaje de Dios a David con valentía: «Tú eres aquel hombre» que merece morir (v. 7). El problema principal de David era la actitud de su corazón. Con tanto poder y prosperidad como había obtenido, había dejado de reverenciar apropiadamente la ley de Dios. Utilizó su posición como rey para evitar ser descubierto (cp. 2 S 11.15, nota). Pecó contra Dios en primer lugar (cp. las palabras de David en Sal 51). Cuando reconoció este hecho, su sentencia de muerte se anuló y su relación con Dios se restauró

por completo, algo que puede verse en la actitud de confianza y esperanza que desarrolló después, incluso cuando estaba sufriendo por el castigo del Señor (2 S 12.22; 16.10-12). Dios perdonó el pecado de David, pero las consecuencias del mismo no podían evitarse. En primer lugar, sus hijos siguieron su ejemplo, lo que provocó la muerte violenta de Amnón y Absalón así como más problemas en su dinastía. Después, debido a que David había traído la vergüenza a la causa de Dios, sus acciones se condenaron públicamente. Absalón lideró una rebelión contra su padre y tuvo relaciones sexuales con las mujeres de su padre delante de todo el pueblo.

VIOLACIÓN EN UNA CITA

UN TRÁGICO ENCUENTRO

El dolor de ser violada cuando sales con alguien evoca fuertes emociones como el *shock*, la negación, la vergüenza, la culpa, la ira y la depresión. Es posible que la mujer se pregunte cómo pudo permitir que ocurriera semejante situación, por qué no tuvo mejor juicio o qué hizo para provocar que el hombre la violara. Probablemente se sentirá sucia o pecaminosa como resultado del abuso que ha experimentado. También sentirá, quizá, hostilidad e ira, y deseará que el individuo sufra lo mismo que ella.

La víctima de una violación por parte de un conocido necesita el consuelo de los creyentes (2 Co 1.3, 4) durante el periodo de *shock* inicial, cuando empiece a aceptar lo que le ha ocurrido. No debe asumir la responsabilidad por la conducta del perpetrador.

El proceso de sanidad emocional incluye casi siempre:

- 1) Pedir que Dios limpie la culpa que siente, aun siendo la parte inocente (Sal 51.10-13).
 - 2) Perdonar al violador por sus acciones, no sea que albergue una ira que pueda conducirla a la amargura o a cualquier otra conducta destructiva (Gá 5.19-21; 1 Ts 5.15; He 12.15).
 - 3) Renovar su compromiso con el Señor, sabiendo que él *no quiere* que le ocurra ningún mal y que cuando *permite* que ocurra una tragedia, siempre está obrando para traer restauración y crecimiento (Ro 8.28).
 - 4) Seguir adelante con su vida con la determinación de crecer a través de esta experiencia, permitiendo que Dios la guíe a medida que desarrolla relaciones con otros creyentes.
- Ver también Gn 34.1-14; Éx 22.16, 17; Mt 5.27-30; 15.19; 1 Ts 4.3-8; notas sobre Salir juntos (1Ti 4); El incesto (Lv 18); La violación (Gn 34); La seducción (Jue 16); La pureza sexual (1 Co 6); El sufrimiento (Sal 33; 113; Is 43); Mr 3; 1 P 5); retratos de Dina (Gn 34); Tamar (2 S 13).

muerto, diciendo entre sí: Cuando el niño aún vivía, le hablábamos, y no quería oír nuestra voz; ¿cuánto más se afligirá si le decimos que el niño ha muerto?

¹⁹ Mas David, viendo a sus siervos hablar entre sí, entendió que el niño había muerto; por lo que dijo David a sus siervos: ¿Ha muerto el niño? Y ellos respondieron: Ha muerto.

²⁰ Entonces David se levantó de la tierra, y se lavó y se ungió, y cambió sus ropas, y entró a la casa de Jehová, y adoró. Después vino a su casa, y pidió, y le pusieron pan, y comió.

²¹ Y le dijeron sus siervos: ¿Qué es esto que has hecho? Por el niño, viviendo aún, ayunabas y llorabas; y muerto él, te levantaste y comiste pan.

²² Y él respondió: Viviendo aún el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién sabe si Dios tendrá compasión de mí, y vivirá el niño?

²³ Mas ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí.

²⁴ Y consoló David a Betsabé su mujer, y llegándose a ella durmió con ella; y ella le dio a luz un hijo, y llamó su nombre Salomón, al cualizó Jehová,

²⁵ y envió un mensaje por medio de Natán profeta; así llamó su nombre Jedidías,⁶ a causa de Jehová.

David captura Rabá

(1 Cr 20.1-3)

²⁶ Joab peleaba contra Rabá de los hijos de Amón, y tomó la ciudad real.

²⁷ Entonces envió Joab mensajeros a David, diciendo: Yo he puesto sitio a Rabá, y he tomado la ciudad de las aguas.

²⁸ Reúne, pues, ahora al pueblo que queda, y acampa contra la ciudad y tómala, no sea que tome yo la ciudad y sea llamada de mi nombre.

²⁹ Y juntando David a todo el pueblo, fue contra Rabá, y combatió contra ella, y la tomó.

³⁰ Y quitó la corona de la cabeza de su rey, la cual pesaba un talento de oro, y tenía piedras preciosas; y fue puesta sobre la cabeza de David. Y sacó muy grande botín de la ciudad.

³¹ Sacó además a la gente que estaba en ella, y los puso a trabajar con sierras, con trillos de hierro y hachas de hierro, y además los hizo trabajar en los hornos de ladrillos; y lo mismo hizo a todas

6. 12.25 Esto es, Amado de Jehová.

12.23 David no estaba siguiendo la costumbre habitual del luto tras la muerte de su hijo (cp. 2 S 1.2, nota). Había ayunado y permanecido recostado sobre el suelo una semana, durante la enfermedad del niño. Se trataba de un símbolo de lucha espiritual, una súplica humilde para que Dios anulase la consecuencia de su pecado. Sin embargo, cuando

el niño murió, David puso de manifiesto su aceptación de la corrección de Dios volviendo a su vida normal. Admitía que, aunque el niño no iba a volver, se reuniría con él algún día. No queda claro de qué forma entendía David esta vida después de la muerte, pero ese pensamiento parecía aliviarlo (2 S 12.23, 24).

las ciudades de los hijos de Amón. Y volvió David con todo el pueblo a Jerusalén.

Amnón y Tamar

13 Aconteció después de esto, que teniendo Absalón hijo de David una hermana hermosa que se llamaba Tamar, se enamoró de ella Amnón hijo de David.

²Y estaba Amnón angustiado hasta enfermarse por Tamar su hermana, pues por ser ella virgen, le parecía a Amnón que sería difícil hacerle cosa alguna.

³Y Amnón tenía un amigo que se llamaba Jonadab, hijo de Simea, hermano de David; y Jonadab era hombre muy astuto.

⁴Y éste le dijo: Hijo del rey, ¿por qué de día en día vas enflaqueciendo así? ¿No me lo descubrirás a mí? Y Amnón le respondió: Yo amo a Tamar la hermana de Absalón mi hermano.

⁵Y Jonadab le dijo: Acuéstate en tu cama, y finge que estás enfermo; y cuando tu padre viniere a visitarte, dile: Te ruego que venga mi hermana Tamar, para que me dé de comer, y prepare delante de mí alguna vianda, para que al verla yo la coma de su mano.

⁶Se acostó, pues, Amnón, y fingió que estaba enfermo; y vino el rey a visitarle. Y dijo Amnón al rey: Yo te ruego que venga mi hermana Tamar, y haga delante de mí dos hojuelas, para que coma yo de su mano.

⁷Y David envió a Tamar a su casa, diciendo: Ve ahora a casa de Amnón tu hermano, y hazle de comer.

⁸Y fue Tamar a casa de su hermano Amnón, el cual estaba acostado; y tomó harina, y amasó, e hizo hojuelas delante de él y las coció.

⁹Tomó luego la sartén, y las sacó delante de él; mas él no quiso comer. Y dijo Amnón: Echad fuera de aquí a todos. Y todos salieron de allí.

¹⁰Entonces Amnón dijo a Tamar: Trae la comida a la alcoba, para que yo coma de tu mano. Y

tomando Tamar las hojuelas que había preparado, las llevó a su hermano Amnón a la alcoba.

¹¹Y cuando ella se las puso delante para que comiese, asió de ella, y le dijo: Ven, hermana mía, acuéstate conmigo.

¹²Ella entonces le respondió: No, hermano mío, no me hagas violencia; porque no se debe hacer así en Israel. No hagas tal vileza.

¹³Porque ¿adónde iría yo con mi deshonra? Y aun tú serías estimado como uno de los perversos en Israel. Te ruego pues, ahora, que hables al rey, que él no me negará a ti.

¹⁴Mas él no la quiso oír, sino que pudiendo más que ella, la forzó, y se acostó con ella.

¹⁵Luego la aborreció Amnón con tan gran aborrecimiento, que el odio con que la aborreció fue mayor que el amor con que la había amado. Y le dijo Amnón: Levántate, y vete.

¹⁶Y ella le respondió: No hay razón; mayor mal es este de arrojarme, que el que me has hecho. Mas él no la quiso oír,

¹⁷sino que llamando a su criado que le servía, le dijo: Échame a ésta fuera de aquí, y cierra tras ella la puerta.

¹⁸Y llevaba ella un vestido de diversos colores, traje que vestían las hijas vírgenes de los reyes. Su criado, pues, la echó fuera, y cerró la puerta tras ella.

¹⁹Entonces Tamar tomó ceniza y la esparció sobre su cabeza, y rasgó la ropa de colores de que estaba vestida, y puesta su mano sobre su cabeza, se fue gritando.

Venganza y huida de Absalón

²⁰Y le dijo su hermano Absalón: ¿Ha estado contigo tu hermano Amnón? Pues calla ahora, hermana mía; tu hermano es; no se angustie tu corazón por esto. Y se quedó Tamar desconsolada en casa de Absalón su hermano.

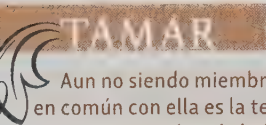
²¹Y luego que el rey David oyó todo esto, se enojó mucho.

13.1-5 Tamar era hermana de Absalón y hermanastra de Amnón. Se encontraba bajo estrecha supervisión porque no estaba aún en edad de casarse. Sin embargo, Jonadab sugirió una manera por medio de la cual Amnón obtendría el permiso del rey para verla a solas. Se acostumbraba a preparar una comida especial para la persona que caía enferma. Se cocinaba habitualmente en una habitación contigua, mientras el enfermo miraba desde su cama. Después, un siervo le llevaba el plato. La petición de Amnón de que la propia Tamar le diese de comer se interpretó como el capricho de un príncipe consentido. Los siervos no estaban presentes por consideración hacia su enfermedad así como hacia su posición social.

13.13 La respuesta de Tamar a las insinuaciones de Amnón fue amable y razonable (cp. «Tamar»). Sugirió de forma conmovedora que quizás les permitiesen casarse. Aunque

el matrimonio entre hermanastros estaba prohibido, puede que ese mandamiento no se observase de forma estricta en esa época (Lv 18.11). Sin embargo, loco de pasión, Amnón no razonó. Su propósito era satisfacer su deseo, independientemente de las consecuencias. La atracción se volvió rápidamente repugnancia (cp. «Violación en una cita»; Gn 34, «La violación»). La falta de contención parece característica de este comportamiento (2 S 13.20) e indica la ausencia de disciplina mientras crecía. Además, David no había dejado un buen ejemplo para su hijo cuando tomó a la mujer de otro (2 S 11). Finalmente, la presencia de hermanastros en la misma familia, hijos de las muchas mujeres del rey, incrementaba el riesgo potencial de abuso e incesto.

13.20 La reacción de Tamar a la violación fue natural y saludable, mostrando una dignidad apropiada. Se lamentó



Una princesa violada

Aun no siendo miembros de una familia real, muchas mujeres se pueden identificar con Tamar. Lo que tienen en común con ella es la terrorífica experiencia de haber sido violadas por alguien en quien creían poder confiar, ya sea un miembro de la familia, un amigo o un conocido.

Tamar debía de tener pocas razones para temer por su seguridad personal. Era hija del rey David y de la princesa Maaca (cp. 2 S 3.3) y la hermosa hermana de Absalón. Vestía la túnica de ricos colores de una princesa y, sin duda, vivía una vida recluida y entre algodones.

Su hermanastro Amnón, conquistado por su belleza y su propia lujuria, y con la ayuda de su astuto amigo y primo, urdió un método infalible mediante el cual podría pasar tiempo a solas con ella. Fingió estar enfermo y pidió a su padre, el rey David, que Tamar fuera a verlo y le preparara una comida y lo alimentara en su convalecencia.

Ella no tenía razón alguna para sospechar de su hermanastro ni para tenerle miedo, por lo que accedió a ir a la casa de Amnón y hacerle unos dulces parecidos al pan. Sin embargo, cuando los preparó y se los ofreció, él se negó a comerlos. Hizo salir a todos los criados de la habitación y le pidió a Tamar que llevara las hojuelas al dormitorio y se las diera a comer allí, de su mano.

Para su horror y desesperación, allí la violó. Ella protestó; se resistió; le suplicó que no la deshonrara con este acto tan vergonzoso. Intentó la persuasión; incluso sugirió que el rey le concedería probablemente el permiso para casarse con ella (Abraham se había casado con su hermanastra Sara; cp. Gn 20.12), pero no pudo escapar a su violencia.

Una vez satisfecha su lujuria, los sentimientos de Amnón pasaron del «amor» al más absoluto aborrecimiento y desdén. Agravó su pecado haciendo que sus sirvientes echaran a Tamar de allí como si fuera una basura que había que desechar después de usarla.

El dolor de Tamar fue tal que desgarró su hermosa túnica y se echó cenizas sobre la cabeza en muestra de dolor y humillación. Entendiendo el daño emocional que implica una violación y la consiguiente necesidad de las víctimas de hallar un fuerte apoyo, podemos imaginar cómo debía de sentirse. Su propio hermano, Absalón, restó cruelmente importancia a su experiencia: «Calla ahora [...] No se angustie tu corazón por esto» (2 S 13.20). Aunque se enojó, ni siquiera el rey David, su propio padre, hizo nada al respecto. Aunque Absalón acabó matando a Amnón en venganza (2 S 13.32), Tamar sufrió toda su vida un trauma emocional. Aunque era una princesa, su estatus real no pudo protegerla de un acto de violencia sexual ni tampoco proporcionarle el apoyo que necesitaba para iniciar el proceso de sanidad. Como Tamar, innumerables mujeres han conocido el terror, el dolor y la vergüenza de haber sido violadas por alguien en quien confiaban; como ella, necesitan amor, comprensión y compasión, algo que, en última instancia solo se puede hallar en el Señor, el «Dios de toda consolación» (2 Co 1.3; ver también 2 Co 5.17; He 4.16).

Ver también notas sobre Violación en una cita (2 S 13); La violación (Gn 34).

22 Mas Absalón no habló con Amnón ni malo ni bueno; aunque Absalón aborrecía a Amnón, porque había forzado a Tamar su hermana.

23 Aconteció pasados dos años, que Absalón tenía esquiladores en Baal-hazor, que está junto a Efraín; y convidó Absalón a todos los hijos del rey.

24 Y vino Absalón al rey, y dijo: He aquí, tu siervo tiene ahora esquiladores; yo ruego que venga el rey y sus siervos con tu siervo.

25 Y respondió el rey a Absalón: No, hijo mío, no vamos todos, para que no te seamos gravosos. Y aunque porfió con él, no quiso ir; mas le bendijo.

26 Entonces dijo Absalón: Pues si no, te ruego que venga con nosotros Amnón mi hermano. Y el rey le respondió: ¿Para qué ha de ir contigo?

27 Pero como Absalón le importunaba, dejó ir con él a Amnón y a todos los hijos del rey.

28 Y Absalón había dado orden a sus criados, diciendo: Os ruego que miréis cuando el corazón

abiertamente, rasgando sus vestiduras y llorando abiertamente. La actitud de Absalón fue la típica de unos familiares que se enfrentan a un caso de incesto. Pidió a su hermana que se mantuviese en silencio a fin de proteger el nombre de la familia. También minimizó la ofensa porque su hermanastro estaba implicado. Sin embargo, Tamar se encontraba profundamente afectada por esta violencia y rechazo. No solo la dejó con un estigma social permanente, lo que significaba que probablemente no podría casarse, sino que el daño causado no se había castigado. David

había corrido a ver a Amnón cuando este estaba enfermo (v. 6), pero no hizo nada, por lo que parece, para ayudar a su hija. Estaba enojado, pero fue débil a la hora de castigar a su hijo mayor. Absalón también decidió permanecer en silencio cuando vio que su padre no hacía nada. En lugar de solucionar el asunto, dejó que su ira creciese y planeó su venganza. Si se hubiese ocupado de Amnón de forma justa, David podría haber evitado el asesinato y la rebelión de los que Absalón fue culpable más adelante (cp. 2 S 14.27, nota).

de Amnón esté alegre por el vino; y al decir yo: Herid a Amnón, entonces matadle, y no temáis, pues yo os lo he mandado. Esforzaos, pues, y sed valientes.

²⁹ Y los criados de Absalón hicieron con Amnón como Absalón les había mandado. Entonces se levantaron todos los hijos del rey, y montaron cada uno en su mula, y huyeron.

³⁰ Estando ellos aún en el camino, llegó a David el rumor que decía: Absalón ha dado muerte a todos los hijos del rey, y ninguno de ellos ha quedado.

³¹ Entonces levantándose David, rasgó sus vestidos, y se echó en tierra, y todos sus criados que estaban junto a él también rasgaron sus vestidos.

³² Pero Jonadab, hijo de Simea hermano de David, habló y dijo: No diga mi señor que han dado muerte a todos los jóvenes hijos del rey, pues sólo Amnón ha sido muerto; porque por mandato de Absalón esto había sido determinado desde el día en que Amnón forzó a Tamar su hermana.

³³ Por tanto, ahora no ponga mi señor el rey en su corazón ese rumor que dice: Todos los hijos del rey han sido muertos; porque sólo Amnón ha sido muerto.

³⁴ Y Absalón huyó. Entre tanto, alzando sus ojos el joven que estaba de atalaya, miró, y he aquí mucha gente que venía por el camino a sus espaldas, del lado del monte.

³⁵ Y dijo Jonadab al rey: He allí los hijos del rey que vienen; es así como tu siervo ha dicho.

³⁶ Cuando él acabó de hablar, he aquí los hijos del rey que vinieron, y alzando su voz lloraron. Y también el mismo rey y todos sus siervos lloraron con muy grandes lamentos.

³⁷ Mas Absalón huyó y se fue a Talmai hijo de Amiud, rey de Gesur.^a Y David lloraba por su hijo todos los días.

³⁸ Así huyó Absalón y se fue a Gesur, y estuvo allí tres años.

³⁹ Y el rey David deseaba ver a Absalón; pues ya estaba consolado acerca de Amnón, que había muerto.

Joab procura el regreso de Absalón

14 Conociendo Joab hijo de Sarvia que el corazón del rey se inclinaba por Absalón,

² envió Joab a Tecoa, y tomó de allá una mujer astuta, y le dijo: Yo te ruego que finjas estar de duelo, y te vistas ropas de luto, y no te unjas con óleo, sino preséntate como una mujer que desde mucho tiempo está de duelo por algún muerto; ³ y entrarás al rey, y le hablarás de esta manera. Y puso Joab las palabras en su boca.

⁴ Entró, pues, aquella mujer de Tecoa al rey, y postrándose en tierra sobre su rostro, hizo reverencia, y dijo: ¡Socorro, oh rey!

⁵ El rey le dijo: ¿Qué tienes? Y ella respondió: Yo a la verdad soy una mujer viuda y mi marido ha muerto.

⁶ Tu sierva tenía dos hijos, y los dos riñeron en el campo; y no habiendo quien los separase, hirió el uno al otro, y lo mató.

⁷ Y he aquí toda la familia se ha levantado contra tu sierva, diciendo: Entrega al que mató a su hermano, para que le hagamos morir por la vida de su hermano a quien él mató, y matemos también al heredero. Así apagarán el ascua que me ha quedado, no dejando a mi marido nombre ni reliquia sobre la tierra.

⁸ Entonces el rey dijo a la mujer: Vete a tu casa, y yo daré órdenes con respecto a ti.

⁹ Y la mujer de Tecoa dijo al rey: Rey señor mío, la maldad sea sobre mí y sobre la casa de mi padre; mas el rey y su trono sean sin culpa.

¹⁰ Y el rey dijo: Al que hablare contra ti, tráelo a mí, y no te tocará más.

¹¹ Dijo ella entonces: Te ruego, oh rey, que te acuerdes de Jehová tu Dios, para que el vengador de la sangre no aumente el daño, y no destruya a mi hijo. Y él respondió: Vive Jehová, que no caerá ni un cabello de la cabeza de tu hijo en tierra.

¹² Y la mujer dijo: Te ruego que permitas que tu sierva hable una palabra a mi señor el rey. Y él dijo: Habla.

¹³ Entonces la mujer dijo: ¿Por qué, pues, has pensado tú cosa semejante contra el pueblo de Dios? Porque hablando el rey esta palabra, se hace culpable él mismo, por cuanto el rey no hace volver a su desterrado.

¹⁴ Porque de cierto morimos, y somos como aguas derramadas por tierra, que no pueden

^a13.37 2 S 3.3.

13.38 Absalón huyó a Gesur. La madre de Absalón, Maaca, era hija del rey Talmai (cp. gráfico «Árbol genealógico de David»). Su matrimonio con David se basó en una alianza política, no en una fe común en el Dios de Israel. A pesar de su educación en el palacio de Jerusalén, Absalón estaba influenciado sin duda por los valores paganos de la familia de su madre. Volvió del exilio en Gesur con un espíritu soberbio y rebelde.

14.7 Cuando un hombre moría asesinado, su pariente más cercano tenía la obligación sagrada de buscar venganza

(Nm 35; Dt 19). En este caso, la familia de la mujer mataría a un hijo para vengar la muerte del otro. Su principal interés no era que se hiciese justicia, sino quedarse con todas las posesiones del marido eliminando al heredero restante. El rey, como juez supremo, tenía poder para invalidar la costumbre de la venganza de sangre.

14.14 La mujer de Tecoa comparó el paso de nuestros días con el agua que se derrama sobre la tierra y no se puede recuperar (cp. «La astuta mujer de Tecoa»). Esto se

LA ASTUTA MUJER DE TECOA

David se enfrentó a un importante dilema: ¿qué era primero, padre o rey? Su amado hijo Absalón llevaba tres años en el exilio por haber matado a su hermano Amnón. David anhelaba a su hijo, pero no podía justificar el regreso de un asesino.

Joab sintió el conflicto interno del rey y creyó que Absalón sería un buen sucesor en el trono. Para cambiar el pensamiento de David, buscó a una mujer de inusual habilidad, una buena actriz, lista y sutil. La astuta mujer de Tecoa era conocida por su talento en la oratoria y la intriga. Accedió a vestirse de viuda con un profundo dolor y se acercó al rey con la historia que Joab puso en su boca. Según ese relato, uno de sus hijos había matado al otro y ahora el clan lo perseguía por asesino. Si moría, ella quedaría sola, sin recursos y sin heredero para el nombre de la familia. Tecoa estaba lo suficientemente lejos de Jerusalén como para que su historia no pudiera comprobarse con facilidad.

Su presentación fue brillante, con imágenes vivas (cp. 2 S 14.14, nota), y llegó a conmovier a David. Ella insistió en que se comprometiera a su favor sin abandonar el verdadero propósito de su misión. Con tacto y respeto, instó a David a que siguiera su propia inclinación e hiciera regresar a Absalón a Jerusalén.

El encanto y la elocuencia de esta mujer convierten su discurso en uno de los mejores de la Biblia, pero al abogar por Absalón tal vez no usó su sabiduría en un caso que mereciera la pena. La influencia de una mujer, como todos los recursos dados por Dios, debería ejercerse con una administración responsable.

Ver también notas sobre La influencia (Est 4); La rebeldía (Nm 16).

volver a recogerse; ni Dios quita la vida, sino que provee medios para no alejar de sí al desterrado.

¹⁵ Y el haber yo venido ahora para decir esto al rey mi señor, es porque el pueblo me atemorizó; y tu sierva dijo: Hablaré ahora al rey; quizá él hará lo que su sierva diga.

¹⁶ Pues el rey oirá, para librar a su sierva de mano del hombre que me quiere destruir a mí y a mi hijo juntamente, de la heredad de Dios.

¹⁷ Tu sierva, pues, dice: Sea ahora de consuelo la respuesta de mi señor el rey, pues que mi señor el rey es como un ángel de Dios para discernir entre lo bueno y lo malo. Así Jehová tu Dios sea contigo.

¹⁸ Entonces David respondió y dijo a la mujer: Yo te ruego que no me encubras nada de lo que yo te preguntare. Y la mujer dijo: Hable mi señor el rey.

¹⁹ Y el rey dijo: ¿No anda la mano de Joab contigo en todas estas cosas? La mujer respondió y dijo: Vive tu alma, rey señor mío, que no hay que apartarse a derecha ni a izquierda de todo lo que mi señor el rey ha hablado; porque tu siervo Joab, él me mandó, y él puso en boca de tu sierva todas estas palabras.

²⁰ Para mudar el aspecto de las cosas Joab tu siervo ha hecho esto; pero mi señor es sabio

conforme a la sabiduría de un ángel de Dios, para conocer lo que hay en la tierra.

²¹ Entonces el rey dijo a Joab: He aquí yo hago esto; ve, y haz volver al joven Absalón.

²² Y Joab se postró en tierra sobre su rostro e hizo reverencia, y después que bendijo al rey, dijo: Hoy ha entendido tu siervo que he hallado gracia en tus ojos, rey señor mío, pues ha hecho el rey lo que su siervo ha dicho.

²³ Se levantó luego Joab y fue a Gesur, y trajo a Absalón a Jerusalén.

²⁴ Mas el rey dijo: Váyase a su casa, y no vea mi rostro. Y volvió Absalón a su casa, y no vio el rostro del rey.

²⁵ Y no había en todo Israel ninguno tan alabado por su hermosura como Absalón; desde la planta de su pie hasta su coronilla no había en él defecto.

²⁶ Cuando se cortaba el cabello (lo cual hacía al fin de cada año, pues le causaba molestia, y por eso se lo cortaba), pesaba el cabello de su cabeza doscientos siclos de peso real.

²⁷ Y le nacieron a Absalón tres hijos, y una hija que se llamó Tamar, la cual era mujer de hermoso semblante.

²⁸ Y estuvo Absalón por espacio de dos años en Jerusalén, y no vio el rostro del rey.

aplicaba a la propia vida de David y a su necesidad de un sucesor, haciendo hincapié en el poco tiempo que quedaría para reconciliarse con Absalón. La mujer recordó después a David la misericordia de Dios para con los pecadores. El Señor había provisto ciudades de refugio para los asesinos (Nm 35.15). Puede que quisiese decir que el propio David mereció morir, pero el Señor lo perdonó (2 S 12.13). Con esa imagen impactante, instó al rey a perdonar a su hijo mientras aún había tiempo.

14.26 El pelo de Absalón pesaba probablemente entre 2 y 2,5 kg. El peso real tenía vigencia tanto en Israel como en Babilonia. El pueblo admiraba a Absalón por ser un príncipe atractivo y refinado, probablemente el sucesor de David en el trono tras la muerte de su hermano Amnón.

14.27 Tamar, la hermana de Absalón, que había sido violada por su hermano Amnón, había encontrado refugio en la casa de Absalón, donde vivió como una viuda (2 S 13, «Tamar»). La familia puso su nombre a una pequeña sobrina,

²⁹Y mandó Absalón por Joab, para enviarlo al rey, pero él no quiso venir; y envió aun por segunda vez, y no quiso venir.

³⁰Entonces dijo a sus siervos: Mirad, el campo de Joab está junto al mío, y tiene allí cebada; id y prendedle fuego. Y los siervos de Absalón prendieron fuego al campo.

³¹Entonces se levantó Joab y vino a casa de Absalón, y le dijo: ¿Por qué han prendido fuego tus siervos a mi campo?

³²Y Absalón respondió a Joab: He aquí yo he enviado por ti, diciendo que vinieses acá, con el fin de enviarte al rey para decirle: ¿Para qué vine de Gesur? Mejor me fuera estar aún allá. Vea yo ahora el rostro del rey; y si hay en mí pecado, máteme.

³³Vino, pues, Joab al rey, y se lo hizo saber. Entonces llamó a Absalón, el cual vino al rey, e inclinó su rostro a tierra delante del rey; y el rey besó a Absalón.

Absalón se subleva contra David

15 Aconteció después de esto, que Absalón se hizo de carros y caballos, y cincuenta hombres que corriesen delante de él.

²Y se levantaba Absalón de mañana, y se ponía a un lado del camino junto a la puerta; y a cualquiera que tenía pleito y venía al rey a juicio, Absalón le llamaba y le decía: ¿De qué ciudad eres? Y él respondía: Tu siervo es de una de las tribus de Israel.

³Entonces Absalón le decía: Mira, tus palabras son buenas y justas; mas no tienes quien te oiga de parte del rey.

⁴Y decía Absalón: ¡Quién me pusiera por juez en la tierra, para que viniesen a mí todos los que tienen pleito o negocio, que yo les haría justicia!

⁵Y acontecía que cuando alguno se acercaba para inclinarse a él, él extendía la mano y lo tomaba, y lo besaba.

⁶De esta manera hacía con todos los israelitas que venían al rey a juicio; y así robaba Absalón el corazón de los de Israel.

⁷Al cabo de cuatro años, aconteció que Absalón dijo al rey: Yo te ruego me permitas que vaya a Hebrón, a pagar mi voto que he prometido a Jehová.

⁸Porque tu siervo hizo voto cuando estaba en Gesur en Siria, diciendo: Si Jehová me hiciere volver a Jerusalén, yo serviré a Jehová.

⁹Y el rey le dijo: Ve en paz. Y él se levantó, y fue a Hebrón.

¹⁰Entonces envió Absalón mensajeros por todas las tribus de Israel, diciendo: Cuando oigáis el sonido de la trompeta diréis: Absalón reina en Hebrón.

¹¹Y fueron con Absalón doscientos hombres de Jerusalén convidados por él, los cuales iban en su sencillez, sin saber nada.

¹²Y mientras Absalón ofrecía los sacrificios, llamó a Ahitofel gilonita, consejero de David, de su ciudad de Gilo. Y la conspiración se hizo poderosa, y aumentaba el pueblo que seguía a Absalón.

¹³Y un mensajero vino a David, diciendo: El corazón de todo Israel se va tras Absalón.

¹⁴Entonces David dijo a todos sus siervos que estaban con él en Jerusalén: Levantaos y huyamos, porque no podremos escapar delante de Absalón; daos prisa a partir, no sea que apresurándose él nos alcance, y arroje el mal sobre nosotros, y hiera la ciudad a filo de espada.

¹⁵Y los siervos del rey dijeron al rey: He aquí, tus siervos están listos a todo lo que nuestro señor el rey decida.

¹⁶El rey entonces salió, con toda su familia en pos de él. Y dejó el rey diez mujeres concubinas, para que guardasen la casa.

¹⁷Salió, pues, el rey con todo el pueblo que le seguía, y se detuvieron en un lugar distante.

¹⁸Y todos sus siervos pasaban a su lado, con todos los cereteos y peleteos; y todos los geteos, seiscientos hombres que habían venido a pie desde Gat, iban delante del rey.

¹⁹Y dijo el rey a Itai geteo: ¿Para qué vienes tú también con nosotros? Vuélvete y quédate con el rey; porque tú eres extranjero, y desterrado también de tu lugar.

²⁰Ayer viniste, ¿y he de hacer hoy que te muevas para ir con nosotros? En cuanto a mí, yo iré a donde pueda ir; tú vuélvete, y haz volver a tus hermanos; y Jehová te muestre amor permanente y fidelidad.

poniendo de manifiesto el amor y la consideración con que la trataban. Su trágica historia acabó así con una nota reconfortante (cp. 2 S 13, notas).

15.2 La puerta de la ciudad era el lugar donde se realizaban las transacciones comerciales y legales. Absalón interceptaba a aquellos que venían al rey buscando justicia y se ponía de su lado fuesen cuales fuesen sus quejas contra la administración de David. Quizás el rey se había vuelto lento y satisfecho de sí mismo; quizás no era apto para la tremenda tarea

a desempeñar como juez supremo. Absalón fue paciente y metódico en la planificación de su rebelión. Impresionaba al pueblo con fastuosidad y ceremonias, así como con un interés fingido en sus problemas. Como el mayor de los príncipes, Absalón podría haber esperado a suceder a su padre. Puede que temiese que no lo tuviesen en cuenta debido a su obligada reconciliación. Estaba enojado por la falta de determinación que David había mostrado en cuanto a él en el pasado, y lo movía la arrogancia y una ambición despiadada (2 S 14.32).

21 Y respondió Itai al rey, diciendo: Vive Dios, y vive mi señor el rey, que o para muerte o para vida, donde mi señor el rey estuviere, allí estará también tu siervo.

22 Entonces David dijo a Itai: Ven, pues, y pasa. Y pasó Itai geteo, y todos sus hombres, y toda su familia.

23 Y todo el país lloró en alta voz; pasó luego toda la gente el torrente de Cedrón; asimismo pasó el rey, y todo el pueblo pasó al camino que va al desierto.

24 Y he aquí, también iba Sadoc, y con él todos los levitas que llevaban el arca del pacto de Dios; y asentaron el arca del pacto de Dios. Y subió Abiatar después que todo el pueblo hubo acabado de salir de la ciudad.

25 Pero dijo el rey a Sadoc: Vuelve el arca de Dios a la ciudad. Si yo hallare gracia ante los ojos de Jehová, él hará que vuelva, y me dejará verla y a su tabernáculo.

26 Y si dijere: No me complazco en ti; aquí estoy, haga de mí lo que bien le pareciere.

27 Dijo además el rey al sacerdote Sadoc: ¿No eres tú el vidente? Vuelve en paz a la ciudad, y con vosotros vuestros dos hijos; Ahimaas tu hijo, y Jonatán hijo de Abiatar.

28 Mirad, yo me detendré en los vados del desierto,^a hasta que venga respuesta de vosotros que me dé aviso.

29 Entonces Sadoc y Abiatar volvieron el arca de Dios a Jerusalén, y se quedaron allí.

30 Y David subió la cuesta de los Olivos; y la subió llorando, llevando la cabeza cubierta y los pies descalzos. También todo el pueblo que tenía consigo cubrió cada uno su cabeza, e iban llorando mientras subían.

31 Y dieron aviso a David, diciendo: Ahitofel está entre los que conspiraron con Absalón. Entonces dijo David: Entorpece ahora, oh Jehová, el consejo de Ahitofel.

32 Cuando David llegó a la cumbre del monte para adorar allí a Dios, he aquí Husai arquita que le salió al encuentro, rasgados sus vestidos, y tierra sobre su cabeza.

33 Y le dijo David: Si pasares conmigo, me serás carga.

34 Mas si volvieres a la ciudad, y dijeres a Absalón: Rey, yo seré tu siervo; como hasta aquí he sido siervo de tu padre, así seré ahora siervo tuyo; entonces tú harás nulo el consejo de Ahitofel.

35 ¿No estarán allí contigo los sacerdotes Sadoc y Abiatar? Por tanto, todo lo que oyeres en la casa del rey, se lo comunicarás a los sacerdotes Sadoc y Abiatar.

36 Y he aquí que están con ellos sus dos hijos, Ahimaas el de Sadoc, y Jonatán el de Abiatar; por medio de ellos me enviaréis aviso de todo lo que oyereis.

37 Así vino Husai amigo de David a la ciudad; y Absalón entró en Jerusalén.

16 Cuando David pasó un poco más allá de la cumbre del monte, he aquí Siba el criado de Mefi-boset,^a que salía a recibirle con un par de asnos enalbardados, y sobre ellos doscientos panes, cien racimos de pasas, cien panes de higos secos, y un cuero de vino.

2 Y dijo el rey a Siba: ¿Qué es esto? Y Siba respondió: Los asnos son para que monte la familia del rey, los panes y las pasas para que coman los criados, y el vino para que beban los que se cansen en el desierto.

3 Y dijo el rey: ¿Dónde está el hijo de tu señor? Y Siba respondió al rey: He aquí él se ha quedado en Jerusalén, porque ha dicho: Hoy me devolverá la casa de Israel el reino de mi padre.

4 Entonces el rey dijo a Siba: He aquí, sea tuyo todo lo que tiene Mefi-boset. Y respondió Siba inclinándose: Rey señor mío, halle yo gracia delante de ti.

5 Y vino el rey David hasta Bahurim; y he aquí salía uno de la familia de la casa de Saúl, el cual se llamaba Simei hijo de Gera; y salía maldiciendo,

6 y arrojando piedras contra David, y contra todos los siervos del rey David; y todo el pueblo y todos los hombres valientes estaban a su derecha y a su izquierda.

7 Y decía Simei, maldiciéndole: ¡Fuera, fuera, hombre sanguinario y perverso!

8 Jehová te ha dado el pago de toda la sangre de la casa de Saúl, en lugar del cual tú has reinado,

^a15.28 Sal 63 tit. ^a16.12 S 9.9-10.

16.3 Siba vio la huida de David como una oportunidad de demostrar su lealtad y tomar ventaja sobre su amo Mefi-boset. Los regalos que llevó fueron bienvenidos en ese tiempo de necesidad. Cuando David oyó que Mefi-boset había permanecido en Jerusalén, dio rápidamente como buena la explicación de Siba. Más adelante se dará la otra versión de la historia (2 S 19.26). Parece difícil creer que la rebelión de Absalón hubiese podido beneficiar de alguna forma a Mefi-boset, especialmente estando lisiado. Sin embargo, la reacción de David muestra que, a pesar de su amabilidad

anterior con este, seguía desconfiando de cualquier miembro de la casa de Saúl.

16.8-12 Simei, que estaba emparentado con Saúl, se alegró por la caída del rey que había tomado el lugar de su familia en el trono. Al llamar a David hombre sanguinario, lo hizo responsable del asesinato de Abner (2 S 3.27) e Is-boset (2 S 4.7). Esta acusación encajaría con más justicia en la muerte de Urías (2 S 11.15). David reconoció que quizás estaba oyendo la voz de Dios detrás de la maldición de este hombre airado. Se sometió a la corrección que merecía, pero

y Jehová ha entregado el reino en mano de tu hijo Absalón; y hete aquí sorprendido en tu maldad, porque eres hombre sanguinario.

⁹Entonces Abisai hijo de Sarvia dijo al rey: ¿Por qué maldice este perro muerto a mi señor el rey? Te ruego que me dejes pasar, y le quitaré la cabeza.

¹⁰Y el rey respondió: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? Si él así maldice, es porque Jehová le ha dicho que maldiga a David. ¿Quién, pues, le dirá: ¿Por qué lo haces así?

¹¹Y dijo David a Abisai y a todos sus siervos: He aquí, mi hijo que ha salido de mis entrañas, aecha mi vida; ¿cuánto más ahora un hijo de Benjamín? Dejadle que maldiga, pues Jehová se lo ha dicho.

¹²Quizá mirará Jehová mi aflicción, y me dará Jehová bien por sus maldiciones de hoy.

¹³Y mientras David y los suyos iban por el camino, Simei iba por el lado del monte delante de él, andando y maldiciendo, y arrojando piedras delante de él, y esparciendo polvo.

¹⁴Y el rey y todo el pueblo que con él estaba, llegaron fatigados, y descansaron allí.

¹⁵Y Absalón y toda la gente suya, los hombres de Israel, entraron en Jerusalén, y con él Ahitofel.

¹⁶Aconteció luego, que cuando Husai arquita, amigo de David, vino al encuentro de Absalón, dijo Husai: ¡Viva el rey, viva el rey!

¹⁷Y Absalón dijo a Husai: ¿Es éste tu agradecimiento para con tu amigo? ¿Por qué no fuiste con tu amigo?

¹⁸Y Husai respondió a Absalón: No, sino que de aquel que eligiere Jehová y este pueblo y todos los varones de Israel, de aquél seré yo, y con él me quedaré.

¹⁹¿Y a quién había yo de servir? ¿No es a su hijo? Como he servido delante de tu padre, así seré delante de ti.

²⁰Entonces dijo Absalón a Ahitofel: Dad vuestro consejo sobre lo que debemos hacer.

²¹Y Ahitofel dijo a Absalón: Llégate a las concubinas de tu padre, que él dejó para guardar la casa; y todo el pueblo de Israel oirá que te has hecho aborrecible a tu padre, y así se fortalecerán las manos de todos los que están contigo.

²²Entonces pusieron para Absalón una tienda sobre el terrado, y se llegó Absalón a las

concubinas de su padre, ante los ojos de todo Israel.^b

²³Y el consejo que daba Ahitofel en aquellos días, era como si se consultase la palabra de Dios. Así era todo consejo de Ahitofel, tanto con David como con Absalón.

Consejos de Ahitofel y de Husai

17 Entonces Ahitofel dijo a Absalón: Yo escogeré ahora doce mil hombres, y me levantaré y seguiré a David esta noche,

²y caeré sobre él mientras está cansado y débil de manos; lo atemorizaré, y todo el pueblo que está con él huirá, y mataré al rey solo.

³Así haré volver a ti todo el pueblo (pues tú buscas solamente la vida de un hombre); y cuando ellos hayan vuelto, todo el pueblo estará en paz.

⁴Este consejo pareció bien a Absalón y a todos los ancianos de Israel.

⁵Y dijo Absalón: Llamad también ahora a Husai arquita, para que asimismo oigamos lo que él dirá.

⁶Cuando Husai vino a Absalón, le habló Absalón, diciendo: Así ha dicho Ahitofel; ¿seguiremos su consejo, o no? Di tú.

⁷Entonces Husai dijo a Absalón: El consejo que ha dado esta vez Ahitofel no es bueno.

⁸Y añadió Husai: Tú sabes que tu padre y los suyos son hombres valientes, y que están con amargura de ánimo, como la osa en el campo cuando le han quitado sus cachorros. Además, tu padre es hombre de guerra, y no pasará la noche con el pueblo.

⁹He aquí él estará ahora escondido en alguna cueva, o en otro lugar; y si al principio cayeren algunos de los tuyos, quienquiera que lo oye dirá: El pueblo que sigue a Absalón ha sido derrotado.

¹⁰Y aun el hombre valiente, cuyo corazón sea como corazón de león, desmayará por completo; porque todo Israel sabe que tu padre es hombre valiente, y que los que están con él son esforzados.

¹¹Aconsejo, pues, que todo Israel se junte a ti, desde Dan hasta Beerseba, en multitud como la arena que está a la orilla del mar, y que tú en persona vayas a la batalla.

¹²Entonces le acometeremos en cualquier lugar en donde se hallare, y caeremos sobre él como

^b16.22 2 S 12.11-12.

puso sus esperanzas de futuro en la misericordia y bondad de Dios.

16.21 Si Absalón tomaba a las concubinas de David, la reconciliación sería imposible, ya que era el peor insulto

público posible a un rey, una declaración de que este estaba muerto. El hecho era todavía más grave porque Absalón era hijo de David y por tanto merecía una maldición (Gn 49.4).

EL CABELLO

UNA MARCA DE DISTINCIÓN

En los tiempos del Antiguo Testamento, tanto los hombres como las mujeres se dejaban crecer el cabello. Fue el rasgo físico importante de numerosos hombres de la Biblia, como Absalón, que se cortaba la larga, abundante y muy admirada cabellera una vez al año, de tanto que pesaba (2 S 14.26). Por el contrario, se mofaron de Eliseo por su calvicie (2 R 2.23).

En los tiempos neotestamentarios, sin embargo, la largura del cabello se consideraba una marca para distinguir entre hombres y mujeres (1 Co 11.14, 15). Pedro, y también Pablo, trataron el tema del cabello trenzado en el caso de las mujeres (1 Ti 2.9; 1 P 3.3).

Cuando las Escrituras mencionan el cabello gris, casi siempre incluye el respeto que se muestra a la edad, la sabiduría y la experiencia (cp. 1 S 12.2; Job 15.10). Dar a un invitado unguento para su cabeza era una señal de hospitalidad (Lc 7.46).

Numerosas referencias bíblicas al cabello se han convertido en frases cotidianas como «no ha de caer un cabello de su cabeza en tierra», en alusión a la seguridad personal de Jonatán (1 S 14.45); «más que los cabellos de mi cabeza», para indicar un número extenso aunque sin especificar (Sal 40.12); y «aun vuestros cabellos están todos contados» en referencia a la gran preocupación de Dios por cada individuo (Mt 10.30).

Ver también Cnt 4.1; Jn 11.2; notas sobre El aspecto (2 Co 3); La belleza (Pr 4); La ropa (Ez 16); Los cosméticos (Éx 30); La feminidad (Sal 144).

cuando el rocío cae sobre la tierra, y ni uno dejaremos de él y de todos los que están con él.

¹³Y si se refugiare en alguna ciudad, todos los de Israel llevarán sogas a aquella ciudad, y la arrastraremos hasta el arroyo, hasta que no se encuentre allí ni una piedra.

¹⁴Entonces Absalón y todos los de Israel dijeron: El consejo de Husai arquita es mejor que el consejo de Ahitofel. Porque Jehová había ordenado que el acertado consejo de Ahitofel se frustrara, para que Jehová hiciese venir el mal sobre Absalón.

¹⁵Dijo luego Husai a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: Así y así aconsejó Ahitofel a Absalón y a los ancianos de Israel; y de esta manera aconsejé yo.

¹⁶Por tanto, enviad inmediatamente y dad aviso a David, diciendo: No te quedes esta noche en los vados del desierto, sino pasa luego el Jordán, para que no sea destruido el rey y todo el pueblo que con él está.

¹⁷Y Jonatán y Ahimaas estaban junto a la fuente de Rogel, y fue una criada y les avisó, porque ellos no podían mostrarse viniendo a la ciudad; y ellos fueron y se lo hicieron saber al rey David.

¹⁸Pero fueron vistos por un joven, el cual lo hizo saber a Absalón; sin embargo, los dos se dieron prisa a caminar, y llegaron a casa de un hombre en Bahurim, que tenía en su patio un pozo, dentro del cual se metieron.

¹⁹Y tomando la mujer de la casa una manta, la extendió sobre la boca del pozo, y tendió sobre ella el grano trillado; y nada se supo del asunto.

²⁰Llegando luego los criados de Absalón a la casa de la mujer, le dijeron: ¿Dónde están Ahimaas y Jonatán? Y la mujer les respondió: Ya han pasado el vado de las aguas. Y como ellos los buscaron y no los hallaron, volvieron a Jerusalén.

²¹Y después que se hubieron ido, aquéllos salieron del pozo y se fueron, y dieron aviso al rey David, diciéndole: Levantaos y daos prisa a pasar las aguas, porque Ahitofel ha dado tal consejo contra vosotros.

²²Entonces David se levantó, y todo el pueblo que con él estaba, y pasaron el Jordán antes que amaneciese; ni siquiera faltó uno que no pasase el Jordán.

²³Pero Ahitofel, viendo que no se había seguido su consejo, enalbardó su asno, y se levantó y se fue a su casa a su ciudad; y después de poner

17.17 Los valles de Hinom y Cedrón coinciden en Rogel, una fuente de agua. Una criada no levantaría sospechas yendo de la ciudad hasta allí, ya que las jóvenes iban habitualmente a por el agua necesaria para la casa. Esta mujer despierta e íntegra desempeñó un importante papel facilitando información de Jerusalén al rey David. En un escenario peligroso, ella comunicaba los mensajes de los sacerdotes Sadoc y Abiatar a sus hijos Jonatán y Ahimaas.

17.19 Los espías de David se escondieron en un pozo, probablemente una cisterna vacía utilizada para acumular

agua de lluvia. La mujer de la casa, que debía de conocer a estos hombres, evaluó rápidamente la situación y fue hábil para ocultar la abertura de su pozo. Cuando los siervos de Absalón llegaron buscando a los espías, los envió en una dirección equivocada. Sus palabras no pueden aprobarse, porque Dios no necesita la mentira para defender a su pueblo. Sin embargo, había muy poco tiempo para sopesar la situación. Su astuta respuesta permitió que los hombres escapasen y transmitiesen a David una información vital para su seguridad.

su casa en orden, se ahorcó, y así murió, y fue sepultado en el sepulcro de su padre.

²⁴Y David llegó a Mahanaim; y Absalón pasó el Jordán con toda la gente de Israel.

²⁵Y Absalón nombró a Amasa jefe del ejército en lugar de Joab. Amasa era hijo de un varón de Israel llamado Itra, el cual se había llegado a Abigail hija de Nahas, hermana de Sarvia madre de Joab.

²⁶Y acampó Israel con Absalón en tierra de Galaad.

²⁷Luego que David llegó a Mahanaim, Sobi hijo de Nahas, de Rabá de los hijos de Amón, Maquir hijo de Amiel, de Lodebar, y Barzilai galaadita de Rogelim,

²⁸trajeron a David y al pueblo que estaba con él, camas, tazas, vasijas de barro, trigo, cebada, harina, grano tostado, habas, lentejas, garbanzos tostados,

²⁹miel, manteca, ovejas, y quesos de vaca, para que comiesen; porque decían: El pueblo está hambriento y cansado y sediento en el desierto.

Muerte de Absalón

18 David, pues, pasó revista al pueblo que tenía consigo, y puso sobre ellos jefes de millares y jefes de centenas.

²Y envió David al pueblo, una tercera parte bajo el mando de Joab, una tercera parte bajo el mando de Abisai hijo de Sarvia, hermano de Joab, y una tercera parte al mando de Itai geteo. Y dijo el rey al pueblo: Yo también saldré con vosotros.

³Mas el pueblo dijo: No saldrás; porque si nosotros huyéremos, no harán caso de nosotros; y aunque la mitad de nosotros muera, no harán caso de nosotros; mas tú ahora vales tanto como diez mil de nosotros. Será, pues, mejor que tú nos des ayuda desde la ciudad.

⁴Entonces el rey les dijo: Yo haré lo que bien os parezca. Y se puso el rey a la entrada de la puerta, mientras salía todo el pueblo de ciento en ciento y de mil en mil.

⁵Y el rey mandó a Joab, a Abisai y a Itai, diciendo: Tratad benignamente por amor de mí al joven Absalón. Y todo el pueblo oyó cuando dio el rey orden acerca de Absalón a todos los capitanes.

⁶Salió, pues, el pueblo al campo contra Israel, y se libró la batalla en el bosque de Efraín.

⁷Y allí cayó el pueblo de Israel delante de los siervos de David, y se hizo allí en aquel día una gran matanza de veinte mil hombres.

⁸Y la batalla se extendió por todo el país; y fueron más los que destruyó el bosque aquel día, que los que destruyó la espada.

⁹Y se encontró Absalón con los siervos de David; e iba Absalón sobre un mulo, y el mulo entró por debajo de las ramas espesas de una gran encina, y se le enredó la cabeza en la encina, y Absalón quedó suspendido entre el cielo y la tierra; y el mulo en que iba pasó delante.

¹⁰Viéndolo uno, avisó a Joab, diciendo: He aquí que he visto a Absalón colgado de una encina.

¹¹Y Joab respondió al hombre que le daba la nueva: Y viéndolo tú, ¿por qué no le mataste luego allí echándole a tierra? Me hubiera placido darte diez siclos de plata, y un talabartera.

¹²El hombre dijo a Joab: Aunque me pesaras mil siclos de plata, no extendería yo mi mano contra el hijo del rey; porque nosotros oímos cuando el rey te mandó a ti y a Abisai y a Itai, diciendo: Mirad que ninguno toque al joven Absalón.

¹³Por otra parte, habría yo hecho traición contra mi vida, pues que al rey nada se le esconde, y tú mismo estarías en contra.

¹⁴Y respondió Joab: No malgastaré mi tiempo contigo. Y tomando tres dardos en su mano, los clavó en el corazón de Absalón, quien estaba aún vivo en medio de la encina.

¹⁵Y diez jóvenes escuderos de Joab rodearon e hirieron a Absalón, y acabaron de matarle.

¹⁶Entonces Joab tocó la trompeta, y el pueblo se volvió de seguir a Israel, porque Joab detuvo al pueblo.

¹⁷Tomando después a Absalón, le echaron en un gran hoyo en el bosque, y levantaron sobre él un montón muy grande de piedras; y todo Israel huyó, cada uno a su tienda.

¹⁸Y en vida, Absalón había tomado y erigido una columna, la cual está en el valle del rey; porque había dicho: Yo no tengo que conserve la memoria de mi nombre. Y llamó aquella columna

18.5 David habló aquí como padre, no como rey. Estaba preparado para perdonar a su hijo, pero no era consciente de que se trataba de algo más que una riña doméstica. La rebelión de Absalón había puesto en peligro la estabilidad y el futuro del reino y provocado muchas muertes. Joab ignoró totalmente las órdenes de David (v. 14), ya que discernió correctamente que el fin del conflicto solo se produciría con la muerte de Absalón. David nunca perdonaría a Joab el cruel asesinato de su hijo aunque salvase su trono (1 R 2.5, 6).

18.8 El bosque de Efraín destruyó a muchos, pues era una zona traicionera. Una gran variedad de árboles crecían en medio de una espesa maleza, rocas escondidas, hoyos y grietas. La propia tierra exigió sus víctimas, pero los experimentados hombres de David se beneficiaron de la dificultad del terreno.

18.18 Absalón tuvo tres hijos (2 S 14.27). Probablemente levantó esta columna cerca de Jerusalén después de su muerte prematura. Actualmente ya no existe, pero hay otro monumento en honor de Absalón en el valle de Cedrón.

por su nombre, y así se ha llamado Columna de Absalón, hasta hoy.

¹⁹ Entonces Ahimaas hijo de Sadoc dijo: ¿Correré ahora, y daré al rey las nuevas de que Jehová ha defendido su causa de la mano de sus enemigos?

²⁰ Respondió Joab: Hoy no llevarás las nuevas; las llevarás otro día; no darás hoy la nueva, porque el hijo del rey ha muerto.

²¹ Y Joab dijo a un etíope: Ve tú, y di al rey lo que has visto. Y el etíope hizo reverencia ante Joab, y corrió.

²² Entonces Ahimaas hijo de Sadoc volvió a decir a Joab: Sea como fuere, yo correré ahora tras el etíope. Y Joab dijo: Hijo mío, ¿para qué has de correr tú, si no recibirás premio por las nuevas?

²³ Mas él respondió: Sea como fuere, yo correré. Entonces le dijo: Corre. Corrió, pues, Ahimaas por el camino de la llanura, y pasó delante del etíope.

²⁴ Y David estaba sentado entre las dos puertas; y el atalaya había ido al terrado sobre la puerta en el muro, y alzando sus ojos, miró, y vio a uno que corría solo.

²⁵ El atalaya dio luego voces, y lo hizo saber al rey. Y el rey dijo: Si viene solo, buenas nuevas trae. En tanto que él venía acercándose,

²⁶ vio el atalaya a otro que corría; y dio voces el atalaya al portero, diciendo: He aquí otro hombre que corre solo. Y el rey dijo: Éste también es mensajero.

²⁷ Y el atalaya volvió a decir: Me parece el correr del primero como el correr de Ahimaas hijo de Sadoc. Y respondió el rey: Ése es hombre de bien, y viene con buenas nuevas.

²⁸ Entonces Ahimaas dijo en alta voz al rey: Paz. Y se inclinó a tierra delante del rey, y dijo: Bendito sea Jehová Dios tuyo, que ha entregado a los hombres que habían levantado sus manos contra mi señor el rey.

²⁹ Y el rey dijo: ¿El joven Absalón está bien? Y Ahimaas respondió: Vi yo un gran alboroto cuando envié Joab al siervo del rey y a mí tu siervo; mas no sé qué era.

³⁰ Y el rey dijo: Pasa, y ponte allí. Y él pasó, y se quedó de pie.

³¹ Luego vino el etíope, y dijo: Reciba nuevas mi señor el rey, que hoy Jehová ha defendido tu causa de la mano de todos los que se habían levantado contra ti.

³² El rey entonces dijo al etíope: ¿El joven Absalón está bien? Y el etíope respondió: Como aquel joven sean los enemigos de mi señor el rey, y todos los que se levanten contra ti para mal,

³³ Entonces el rey se turbó, y subió a la sala de la puerta, y lloró; y yendo, decía así: ¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío!

David vuelve a Jerusalén

19 Dieron aviso a Joab: He aquí el rey llora, y hace duelo por Absalón.

² Y se volvió aquel día la victoria en luto para todo el pueblo; porque oyó decir el pueblo aquel día que el rey tenía dolor por su hijo.

³ Y entró el pueblo aquel día en la ciudad escondidamente, como suele entrar a escondidas el pueblo avergonzado que ha huido de la batalla.

⁴ Mas el rey, cubierto el rostro, clamaba en alta voz: ¡Hijo mío Absalón, Absalón, hijo mío, hijo mío!

⁵ Entonces Joab vino al rey en la casa, y dijo: Hoy has avergonzado el rostro de todos tus siervos, que hoy han librado tu vida, y la vida de tus hijos y de tus hijas, y la vida de tus mujeres, y la vida de tus concubinas,

⁶ amando a los que te aborrecen, y aborreciendo a los que te aman; porque hoy has declarado que nada te importan tus príncipes y siervos; pues hoy me has hecho ver claramente que si Absalón viviera, aunque todos nosotros estuviéramos muertos, entonces estarías contento.

⁷ Levántate pues, ahora, y ve afuera y habla bondadosamente a tus siervos; porque juro por Jehová que si no sales, no quedará ni un hombre contigo esta noche; y esto te será peor que todos los males que te han sobrevenido desde tu juventud hasta ahora.

18.20 Ahimaas estaba lleno de orgullo por la victoria sobre las fuerzas rebeldes, pero no era consciente de que la muerte de Absalón podía ser trágica para David. Joab no permitió que el joven corriese a llevar las noticias. Quizás temía una reacción violenta contra el mensajero, por lo que envió a un esclavo con el mensaje (2 S 4.10).

19.7 Habla bondadosamente a tus siervos. David estaba destrozado por el dolor provocado por la muerte de su hijo rebelde. Se había perdido toda oportunidad de reconciliación. Debía recordar con remordimientos las palabras de Natán, que predijeron violencia en la familia real como

resultado de su propio pecado (2 S 12.10, 11). Estaba tan preocupado con su pérdida personal que ni siquiera consideró el efecto que su comportamiento estaba ejerciendo sobre el pueblo. Sin embargo, Joab vio rápidamente el peligro en el profundo lamento del rey. Sus seguidores necesitaban un reconocimiento adecuado de su sacrificio por él. Con duras palabras, despertó a David de su dolor y le recordó su obligación. El corazón de Joab era leal pero insensible, y sus modales eran rudos. No obstante, David siguió su consejo y fue a la puerta, donde expresó oficialmente su agradecimiento a sus leales seguidores (cp. 2 S 15.2, nota).

⁸Entonces se levantó el rey y se sentó a la puerta, y fue dado aviso a todo el pueblo, diciendo: He aquí el rey está sentado a la puerta. Y vino todo el pueblo delante del rey; pero Israel había huido, cada uno a su tienda.

⁹Y todo el pueblo disputaba en todas las tribus de Israel, diciendo: El rey nos ha librado de mano de nuestros enemigos, y nos ha salvado de mano de los filisteos; y ahora ha huido del país por miedo de Absalón.

¹⁰Y Absalón, a quien habíamos ungido sobre nosotros, ha muerto en la batalla. ¿Por qué, pues, estáis callados respecto de hacer volver al rey?

¹¹Y el rey David envió a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, diciendo: Hablad a los ancianos de Judá, y decidles: ¿Por qué seréis vosotros los postreros en hacer volver el rey a su casa, cuando la palabra de todo Israel ha venido al rey para hacerle volver a su casa?

¹²Vosotros sois mis hermanos; mis huesos y mi carne sois. ¿Por qué, pues, seréis vosotros los postreros en hacer volver al rey?

¹³Asimismo diréis a Amasa: ¿No eres tú también hueso mío y carne mía? Así me haga Dios, y aun me añada, si no fueres general del ejército delante de mí para siempre, en lugar de Joab.

¹⁴Así inclinó el corazón de todos los varones de Judá, como el de un solo hombre, para que enviasen a decir al rey: Vuelve tú, y todos tus siervos.

¹⁵Volvió, pues, el rey, y vino hasta el Jordán. Y Judá vino a Gilgal para recibir al rey y para hacerle pasar el Jordán.

¹⁶Y Simei^a hijo de Gera, hijo de Benjamín, que era de Bahurim, se dio prisa y descendió con los hombres de Judá a recibir al rey David.

¹⁷Con él venían mil hombres de Benjamín; asimismo Siba, criado de la casa de Saúl, con sus quince hijos y sus veinte siervos, los cuales pasaron el Jordán delante del rey.

¹⁸Y cruzaron el vado para pasar a la familia del rey, y para hacer lo que a él le pareciera. Entonces Simei hijo de Gera se postró delante del rey cuando él hubo pasado el Jordán,

¹⁹y dijo al rey: No me culpe mi señor de iniquidad, ni tengas memoria de los males que tu siervo hizo el día en que mi señor el rey salió de Jerusalén; no los guarde el rey en su corazón.

²⁰Porque yo tu siervo reconozco haber pecado, y he venido hoy el primero de toda la casa de José, para descender a recibir a mi señor el rey.

²¹Respondió Abisai hijo de Sarvia y dijo: ¿No ha de morir por esto Simei, que maldijo al ungido de Jehová?

²²David entonces dijo: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia, para que hoy me seáis adversarios? ¿Ha de morir hoy alguno en Israel? ¿Pues no sé yo que hoy soy rey sobre Israel?

²³Y dijo el rey a Simei: No morirás. Y el rey se lo juró.

²⁴También Mefi-boset^b hijo de Saúl descendió a recibir al rey; no había lavado sus pies, ni había cortado su barba, ni tampoco había lavado sus vestidos, desde el día en que el rey salió hasta el día en que volvió en paz.

²⁵Y luego que vino él a Jerusalén a recibir al rey, el rey le dijo: Mefi-boset, ¿por qué no fuiste conmigo?

²⁶Y él respondió: Rey señor mío, mi siervo me engañó; pues tu siervo había dicho: Enalbárdame un asno, y montaré en él, e iré al rey; porque tu siervo es cojo.

²⁷Pero él ha calumniado a tu siervo delante de mi señor el rey; mas mi señor el rey es como un ángel de Dios; haz, pues, lo que bien te parezca.

²⁸Porque toda la casa de mi padre era digna de muerte delante de mi señor el rey, y tú pusiste a tu siervo entre los convidados a tu mesa. ¿Qué derecho, pues, tengo aún para clamar más al rey?

²⁹Y el rey le dijo: ¿Para qué más palabras? Yo he determinado que tú y Siba os dividáis las tierras.

³⁰Y Mefi-boset dijo al rey: Deja que él las tome todas, pues que mi señor el rey ha vuelto en paz a su casa.

^a19.16 2 S 16.5-13. ^b19.24 2 S 9.1-13; 16.1-4.

19.13 Con el nombramiento de Amasa, que había sido capitán de los hombres de Absalón, como comandante en jefe de su propio ejército en lugar de Joab, David esperaba recuperar a los que se habían unido a la rebelión de su hijo, especialmente en las filas de Judá. También revelaba su resentimiento hacia Joab por haber ignorado sus deseos y matado a su hijo (2 S 18.14). David permitió que el dolor afectase a su buen juicio al recompensar a un rebelde antes que al leal Joab. Esta acción precipitada incrementó la envidia entre Judá e Israel y abrió el camino a la rebelión de Amasa (2 S 19.40-43).

19.26 Enalbárdame un asno. Mefi-boset había dado orden de abandonar Jerusalén y unirse al rey, pero como era cojo, su

siervo Siba se aprovechó de su minusvalía. Debió de enlbardar el asno, cargarlo de provisiones y seguir a David, dejando a su amo detrás; también pudo utilizar algún otro medio para evitar que Mefi-boset saliese de la ciudad antes de la llegada de Absalón. El aspecto descuidado de Mefi-boset en su encuentro con David era una prueba de que se había estado lamentando desde que el rey dejó Jerusalén. Aunque parecía ser inocente, David no se decantó por ninguno de los dos hombres. No quiso infligir castigo en ese día de regocijo. En su lugar, dividió las tierras de Saúl entre ellos. Incluso la mitad de esa fortuna evidenciaba su continua bondad con Mefi-boset (cp. 2 S 16.3, nota).

³¹También Barzilai^c galaadita descendió de Rogelim, y pasó el Jordán con el rey, para acompañarle al otro lado del Jordán.

³²Era Barzilai muy anciano, de ochenta años, y él había dado provisiones al rey cuando estaba en Mahanaim, porque era hombre muy rico.

³³Y el rey dijo a Barzilai: Pasa conmigo, y yo te sustentaré conmigo en Jerusalén.

³⁴Mas Barzilai dijo al rey: ¿Cuántos años más habré de vivir, para que yo suba con el rey a Jerusalén?

³⁵De edad de ochenta años soy este día. ¿Podré distinguir entre lo que es agradable y lo que no lo es? ¿Tomará gusto ahora tú siervo en lo que come o beba? ¿Oíré más la voz de los cantores y de las cantoras? ¿Para qué, pues, ha de ser tu siervo una carga para mi señor el rey?

³⁶Pasará tu siervo un poco más allá del Jordán con el rey; ¿por qué me ha de dar el rey tan grande recompensa?

³⁷Yo te ruego que dejes volver a tu siervo, y que muera en mi ciudad, junto al sepulcro de mi padre y de mi madre. Mas he aquí a tu siervo Quimam; que pase él con mi señor el rey, y haz a él lo que bien te pareciere.

³⁸Y el rey dijo: Pues pase conmigo Quimam, y yo haré con él como bien te parezca; y todo lo que tú pidieres de mí, yo lo haré.

³⁹Y todo el pueblo pasó el Jordán; y luego que el rey hubo también pasado, el rey besó a Barzilai, y lo bendijo; y él se volvió a su casa.

⁴⁰El rey entonces pasó a Gilgal, y con él pasó Quimam; y todo el pueblo de Judá acompañaba al rey, y también la mitad del pueblo de Israel.

⁴¹Y he aquí todos los hombres de Israel vinieron al rey, y le dijeron: ¿Por qué los hombres de Judá, nuestros hermanos, te han llevado, y han hecho pasar el Jordán al rey y a su familia, y a todos los siervos de David con él?

⁴²Y todos los hombres de Judá respondieron a todos los de Israel: Porque el rey es nuestro pariente. Mas ¿por qué os enojáis vosotros de eso? ¿Hemos nosotros comido algo del rey? ¿Hemos recibido de él algún regalo?

⁴³Entonces respondieron los hombres de Israel, y dijeron a los de Judá: Nosotros tenemos en el rey diez partes, y en el mismo David más que vosotros. ¿Por qué, pues, nos habéis tenido en poco? ¿No hablamos nosotros los primeros, respecto de hacer volver a nuestro rey? Y las palabras de los hombres de Judá fueron más violentas que las de los hombres de Israel.

Sublevación de Seba

20 Aconteció que se hallaba allí un hombre perverso que se llamaba Seba hijo de Bicri, hombre de Benjamín, el cual tocó la trompeta, y dijo: No tenemos nosotros parte en David, ni heredad con el hijo de Isai. ¡Cada uno a su tienda, Israel!^a

²Así todos los hombres de Israel abandonaron a David, siguiendo a Seba hijo de Bicri; mas los de Judá siguieron a su rey desde el Jordán hasta Jerusalén.

³Y luego que llegó David a su casa en Jerusalén, tomó el rey las diez mujeres concubinas^b que había dejado para guardar la casa, y las puso en reclusión, y les dio alimentos; pero nunca más se llegó a ellas, sino que quedaron encerradas hasta que murieron, en viudez perpetua.

⁴Después dijo el rey a Amasa: Convócame a los hombres de Judá para dentro de tres días, y hállate tú aquí presente.

⁵Fue, pues, Amasa para convocar a los de Judá; pero se detuvo más del tiempo que le había sido señalado.

⁶Y dijo David a Abisai: Seba hijo de Bicri nos hará ahora más daño que Absalón; toma, pues, tú los siervos de tu señor, y ve tras él, no sea que halle para sí ciudades fortificadas, y nos cause dificultad.

⁷Entonces salieron en pos de él los hombres de Joab, y los cereteos y peleteos y todos los valientes; salieron de Jerusalén para ir tras Seba hijo de Bicri.

^a19.31 2 S 17.27-29. ^b20.11 R 12.16; 2 Cr 10.16. ^c20.3 2 S 16.22.

20.3 David había dejado atrás a estas **diez concubinas** para guardar su casa cuando escapó de Jerusalén durante la rebelión de Absalón (cp. gráfico «Árbol genealógico de David»). Absalón había insultado públicamente a su padre acostándose con ellas al entrar en la ciudad (cp. 2 S 16.21; nota). No eran responsables de lo ocurrido, pero se habían vuelto inmundas para él. Su aparición en público lo hubiese avergonzado. No eran libres para casarse con otros hombres porque habían pertenecido al rey. En el contexto de su época, David fue bueno y justo al cuidar de esas mujeres, cuya tragedia personal vino provocada por la conducta arrogante e ilícita de Absalón. Sin embargo, en un sentido más amplio, fue una consecuencia de la costumbre de tener múltiples esposas, algo a lo

que David se había conformado a pesar de las instrucciones dadas en la ley de Dios (cp. 2 S 3.2-5, nota).

20.4-14 Muerte de Amasa. David había nombrado comandante de su ejército a Amasa, antiguo capitán de las tropas rebeldes de Absalón, como castigo a Joab (cp. 2 S 19.13, nota). Cuando estalló la revuelta de Seba, el rey fue rápidamente consciente de su error. Amasa fue lento y poco eficaz a la hora de reunir hombres de Judá para luchar. David seguía guardando rencor a Joab, por lo que llamó a su hermano Abisai para que liderase a la famosa guardia real contra los rebeldes. Cuando Joab se encontró con Amasa y las tropas que este había conseguido finalmente reunir, no tuvo escrúpulos con él. Joab ocultó su daga y lo apuñaló despiadadamente

⁸Y estando ellos cerca de la piedra grande que está en Gabaón, les salió Amasa al encuentro. Y Joab estaba ceñido de su ropa, y sobre ella tenía pegado a sus lomos el cinto con una daga en su vaina, la cual se le cayó cuando él avanzó.

⁹Entonces Joab dijo a Amasa: ¿Te va bien, hermano mío? Y tomó Joab con la diestra la barba de Amasa, para besarlo.

¹⁰Y Amasa no se cuidó de la daga que estaba en la mano de Joab; y éste le hirió con ella en la quinta costilla, y derramó sus entrañas por tierra, y cayó muerto sin darle un segundo golpe.

Después Joab y su hermano Abisai fueron en persecución de Seba hijo de Bicri.

¹¹Y uno de los hombres de Joab se paró junto a él, diciendo: Cualquiera que ame a Joab y a David, vaya en pos de Joab.

¹²Y Amasa yacía revolcándose en su sangre en mitad del camino; y todo el que pasaba, al verle, se detenía; y viendo aquel hombre que todo el pueblo se paraba, apartó a Amasa del camino al campo, y echó sobre él una vestidura.

¹³Luego que fue apartado del camino, pasaron todos los que seguían a Joab, para ir tras Seba hijo de Bicri.

¹⁴Y él pasó por todas las tribus de Israel hasta Abel-bet-maaca y todo Barim; y se juntaron, y lo siguieron también.

¹⁵Y vinieron y lo sitiaron en Abel-bet-maaca, y pusieron baluarte contra la ciudad, y quedó sitiada; y todo el pueblo que estaba con Joab trabajaba por derribar la muralla.

¹⁶Entonces una mujer sabia dio voces en la ciudad, diciendo: Oíd, oíd; os ruego que digáis a Joab que venga acá, para que yo hable con él.

¹⁷Cuando él se acercó a ella, dijo la mujer: ¿Eres tú Joab? Y él respondió: Yo soy. Ella le dijo: Oye las palabras de tu sierva. Y él respondió: Oigo.

¹⁸Entonces volvió ella a hablar, diciendo: Antiguamente solían decir: Quien preguntare, pregunte en Abel; y así concluían cualquier asunto.

¹⁹Yo soy de las pacíficas y fieles de Israel; pero tú procuras destruir una ciudad que es madre

en Israel. ¿Por qué destruyes la heredad de Jehová?

²⁰Joab respondió diciendo: Nunca tal, nunca tal me acontezca, que yo destruya ni deshaga.

²¹La cosa no es así: mas un hombre del monte de Efraín, que se llama Seba hijo de Bicri, ha levantado su mano contra el rey David; entregad a ése solamente, y me iré de la ciudad. Y la mujer dijo a Joab: He aquí su cabeza te será arrojada desde el muro.

²²La mujer fue luego a todo el pueblo con su sabiduría; y ellos cortaron la cabeza a Seba hijo de Bicri, y se la arrojaron a Joab. Y él tocó la trompeta, y se retiraron de la ciudad, cada uno a su tienda. Y Joab se volvió al rey a Jerusalén.

Oficiales de David

(2 S 8.15-18; 1 Cr 18.14-17)

²³Así quedó Joab sobre todo el ejército de Israel, y Benaía hijo de Joiada sobre los cereteos y peleteos,

²⁴y Adoram sobre los tributos, y Josafat hijo de Ahilud era el cronista.

²⁵Seva era escriba, y Sadoc y Abiatar, sacerdotes,

²⁶e Ira jaireo fue también sacerdote de David.

Venganza de los gabaonitas

21 Hubo hambre en los días de David por tres años consecutivos. Y David consultó a Jehová, y Jehová le dijo: Es por causa de Saúl, y por aquella casa de sangre, por cuanto mató a los gabaonitas.

²Entonces el rey llamó a los gabaonitas, y les habló. (Los gabaonitas no eran de los hijos de Israel, sino del resto de los amorreos, a los cuales los hijos de Israel habían hecho juramento;^a pero Saúl había procurado matarlos en su celo por los hijos de Israel y de Judá.)

³Dijo, pues, David a los gabaonitas: ¿Qué haré por vosotros, o qué satisfacción os daré, para que bendigáis la heredad de Jehová?

^a21.2 Jos 9.3-15.

mientras lo besaba. Tal como hizo con Abner, utilizó una artimaña para ocuparse de quien amenazaba su posición, aunque fuese familiar suyo (2 S 3.27). Sin embargo, a pesar de sus pecados, Joab siempre permaneció fiel a David y fue un instrumento empleado para traer prosperidad a Israel.

20.16 Entonces una mujer sabia dio voces. Era quizás la primera vez que Joab estaba tratando con una mujer en la guerra. La mujer sabia de Abel-bet-maaca tuvo la valentía y la clarividencia necesarias para evitar el desastre en su ciudad. Apeló directamente a Joab como comandante en jefe del ejército atacante, destacando la buena reputación de la ciudad que estaba a punto de destruir. Sus habitantes eran fieles hombres y mujeres de Israel; la ciudad actuaba como

una «madre» para las aldeas cercanas y era un lugar conocido por solucionar las disputas de forma pacífica. Esta osada mujer también pidió respeto por su propio pueblo. Cuando llegó a un acuerdo con Joab, persuadió a su gente para que justificase a Seba a fin de salvar a la ciudad.

21.1-6 Los gabaonitas eran extranjeros a los que se permitía vivir en Israel, pero que únicamente podían realizar trabajos de poca importancia, de acuerdo con un tratado especial con Josué (Jos 9.3-27). Aunque habían conseguido formalizarlo engañando a los israelitas, Saúl hizo mal al quebrantar la promesa hecha a ellos. Fue culpable de asesinato al intentar destruirlos. Cuando un crimen queda sin castigo, la tierra se contamina (Nm 35.33). Dios llamó

4 Y los gabaonitas le respondieron: No tenemos nosotros querrela sobre plata ni sobre oro con Saúl y con su casa; ni queremos que muera hombre de Israel. Y él les dijo: Lo que vosotros dijereis, haré.

5 Ellos respondieron al rey: De aquel hombre que nos destruyó, y que maquinó contra nosotros para exterminarnos sin dejar nada de nosotros en todo el territorio de Israel,

6 dénsenos siete varones de sus hijos, para que los ahorquemos delante de Jehová en Gabaa de Saúl, el escogido de Jehová. Y el rey dijo: Yo los daré.

7 Y perdonó el rey a Mefi-boset hijo de Jonatán, hijo de Saúl, por el juramento de Jehová que hubo entre ellos, entre David y Jonatán hijo de Saúl.^b

8 Pero tomó el rey a dos hijos de Rizpa hija de Aja, los cuales ella había tenido de Saúl, Armoni y Mefi-boset, y a cinco hijos de Mical^c hija de Saúl, los cuales ella había tenido de Adriel hijo de Barzilai meholatita,

9 y los entregó en manos de los gabaonitas, y ellos los ahorcaron en el monte delante de Jehová; y así murieron juntos aquellos siete, los cuales fueron muertos en los primeros días de la siega, al comenzar la siega de la cebada.

10 Entonces Rizpa hija de Aja tomó una tela de cilicio y la tendió para sí sobre el peñasco, desde el principio de la siega hasta que llovió sobre ellos agua del cielo; y no dejó que ninguna ave del cielo se posase sobre ellos de día, ni fieras del campo de noche.

11 Y fue dicho a David lo que hacía Rizpa hija de Aja, concubina de Saúl.

12 Entonces David fue y tomó los huesos de Saúl y los huesos de Jonatán su hijo, de los hombres de Jabes de Galaad, que los habían hurtado de la plaza de Bet-sán, donde los habían colgado los filisteos, cuando los filisteos mataron a Saúl en Gilboa;^d

13 e hizo llevar de allí los huesos de Saúl y los huesos de Jonatán su hijo; y recogieron también los huesos de los ahorcados.

14 Y sepultaron los huesos de Saúl y los de su hijo Jonatán en tierra de Benjamín, en Zela, en el sepulcro de Cis su padre; e hicieron todo lo que el rey había mandado. Y Dios fue propicio a la tierra después de esto.

Abisai libra a David del gigante

15 Volvieron los filisteos a hacer la guerra a Israel, y descendió David y sus siervos con él, y pelearon con los filisteos; y David se cansó.

16 E Isbi-benob, uno de los descendientes de los gigantes, cuya lanza pesaba trescientos siclos de bronce, y quien estaba ceñido con una espada nueva, trató de matar a David;

17 mas Abisai hijo de Sarvia llegó en su ayuda, e hirió al filisteo y lo mató. Entonces los hombres de David le juraron, diciendo: Nunca más de aquí en adelante saldrás con nosotros a la batalla, no sea que apagues la lámpara de Israel.

Los hombres de David matan a los gigantes

(1 Cr 20.4-8)

18 Otra segunda guerra hubo después en Gob contra los filisteos; entonces Sibecai husatita mató a Saf, quien era uno de los descendientes de los gigantes.

19 Hubo otra vez guerra en Gob contra los filisteos, en la cual Elhanán, hijo de Jaare-oregim de Belén, mató a Goliat geteo, el asta de cuya lanza era como el rodillo de un telar.

20 Después hubo otra guerra en Gat, donde había un hombre de gran estatura, el cual tenía doce dedos en las manos, y otros doce en los pies, veinticuatro por todos; y también era descendiente de los gigantes.

21 Éste desafió a Israel, y lo mató Jonatán, hijo de Simea hermano de David.

22 Estos cuatro eran descendientes de los gigantes en Gat, los cuales cayeron por mano de David y por mano de sus siervos.

° 21.7 1 S 20.15-17; 2 S 9.1-7. ° 21.8 1 S 18.19. ° 21.12 1 S 31.8-13.

la atención de David sobre esta injusticia enviando tres años de hambre. En circunstancias normales, el crimen de Saúl no debía acarrear el castigo de sus hijos (Dt 24.16). Sin embargo, los hombres no eran los jueces en este caso. Dios mismo había intervenido, calificando a toda la casa de Saúl como sanguinaria. Aparentemente, los hijos de Saúl habían seguido los pasos de su padre y también merecían el castigo (2 S 21.1). Este episodio muestra que Dios se preocupa de que se haga justicia a cada hombre, incluso a ciudadanos como los gabaonitas.

21.10 Cuando se ejecutaba a un hombre, su cuerpo debía enterrarse el mismo día (Dt 21.22, 23). Sin embargo, nadie

asumió esta responsabilidad cuando los gabaonitas ahorcaron a los siete hijos de Saúl. Rizpa, concubina de Saúl, hizo una tienda de tela de cilicio para proteger los cuerpos de los animales salvajes (cp. 2 S 3, «Rizpa»). Los vigiló desde abril o primeros de mayo, cuando se cosechaba la cebada, hasta que la lluvia cayó de nuevo, quizás en los chubascos otoñales, habituales en octubre o noviembre. Puede que su vigilia fuese bastante más corta si Dios envió lluvias antes de lo normal. La lluvia indicaba que la maldición sobre la tierra se había anulado y las cosechas crecerían de nuevo. David honró la memoria de Saúl y Jonatán llevando sus restos, junto a los huesos de los siete descendientes del primero, a su tumba

*Cántico de liberación de David**(Sal 18 título 1-50)*

22 Habló David a Jehová las palabras de este cántico, el día que Jehová le había librado de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl.

² Dijo:

Jehová es mi roca y mi fortaleza, y mi libertador;

³ Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; Mi escudo, y el fuerte de mi salvación, mi alto refugio;

Salvador mío; de violencia me libraste.

⁴ Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado,

Y seré salvo de mis enemigos.

⁵ Me rodearon ondas de muerte, Y torrentes de perversidad me atemorizaron.

⁶ Ligaduras del Seol me rodearon; Tendieron sobre mí lazos de muerte.

⁷ En mi angustia invoqué a Jehová, Y clamé a mi Dios; Él oyó mi voz desde su templo, Y mi clamor llegó a sus oídos.

⁸ La tierra fue conmovida, y tembló, Y se conmovieron los cimientos de los cielos; Se estremecieron, porque se indignó él.

⁹ Humo subió de su nariz, Y de su boca fuego consumidor; Carbones fueron por él encendidos.

¹⁰ E inclinó los cielos, y descendió; Y había tinieblas debajo de sus pies.

¹¹ Y cabalgó sobre un querubín, y voló; Voló sobre las alas del viento.

¹² Puso tinieblas por su escondedero alrededor de sí;

Oscuridad de aguas y densas nubes.

¹³ Por el resplandor de su presencia se encendieron carbones ardientes.

¹⁴ Y tronó desde los cielos Jehová, Y el Altísimo dió su voz;

¹⁵ Envío sus saetas, y los dispersó; Y lanzó relámpagos, y los destruyó.

¹⁶ Entonces aparecieron los torrentes de las aguas, Y quedaron al descubierto los cimientos del mundo;

A la reprensión de Jehová, Por el soplo del aliento de su nariz.

¹⁷ Envío desde lo alto y me tomó; Me sacó de las muchas aguas.

¹⁸ Me libró de poderoso enemigo, Y de los que me aborrecían, aunque eran más fuertes que yo.

¹⁹ Me asaltaron en el día de mi quebranto; Mas Jehová fue mi apoyo,

²⁰ Y me sacó a lugar espacioso; Me libró, porque se agradó de mí.

²¹ Jehová me ha premiado conforme a mi justicia; Conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado.

²² Porque yo he guardado los caminos de Jehová, Y no me aparté impiamente de mi Dios.

²³ Pues todos sus decretos estuvieron delante de mí, Y no me he apartado de sus estatutos.

²⁴ Fui recto para con él, Y me he guardado de mi maldad;

²⁵ Por lo cual me ha recompensado Jehová conforme a mi justicia; Conforme a la limpieza de mis manos delante de su vista.

²⁶ Con el misericordioso te mostrarás misericordioso, Y recto para con el hombre íntegro.

²⁷ Limpio te mostrarás para con el limpio, Y rígido serás para con el perverso.

²⁸ Porque tú salvas al pueblo afligido, Mas tus ojos están sobre los altivos para abatirlos.

familiar (cp. gráfico «Árbol genealógico de Saúl»). De esta forma, mostraba también que la ejecución de esos hombres no había sido dictada por la venganza.

22.1 El salmo de liberación recogido en este capítulo es casi idéntico al compuesto probablemente por David después de sus victorias (cp. 2 S 8; Sal 8), en una época de su vida en la que disfrutaba de un éxito casi ininterrumpido. Este salmo se colocó al final del libro con un propósito definido, poner de manifiesto que el período de inestabilidad y rebelión en el reino había acabado. David podía esperar el futuro con confianza, descansando en las promesas de Dios para él y sus descendientes. Este salmo describe también la relación personal de David con el Señor, y da sentido a toda la historia recopilada en 1 y 2 Samuel.

22.9 David emplea atrevidas imágenes poéticas para describir la actividad de Dios. Esos rasgos humanos no indican que el Señor esté en la imagen del hombre, sino más bien que tiene personalidad. Su venida se representa como un gran cataclismo (vv. 8-16). Cuando Dios interviene en el ámbito espiritual o natural, todas las fuerzas del cielo y la tierra están a su disposición. El humo, el fuego y los carbones pueden tener relación con una erupción volcánica, mostrando la ira de Dios. Toda esta sección revela la majestad del Señor, su justicia y su poder para salvar a su pueblo.

22.24 Cuando David afirmó que era recto, no quería decir que no tuviese pecado. Ya había confesado el mal que había hecho y Dios lo había perdonado, por lo que todo estaba en orden entre el Señor y él (2 S 12.13). A pesar de sus

La muerte de un niño rompe el corazón de los padres, envolviéndolos en una marea de dolor y culpa. Solo quien ha tenido esa experiencia puede entender plenamente la angustia de perder a un hijo. No sería extraño que la desconsolada madre sostuviera a su hijo moribundo, llorando sin poder creer lo que está ocurriendo y sintiendo que, de alguna manera, ella tiene la culpa de esa muerte, así como Agar se apartó de su hijo cuando este se moría (Gn 21.16).

Los hijos de Rizpa fueron ejecutados a causa de los pecados de Saúl y del mal que había traído sobre toda su familia. Aun después de que los siete fueran sacrificados, Rizpa extendió una tela de cilicio sobre una roca junto a los cadáveres para protegerlos de las aves de rapiña y de las fieras (2 S 21.9, 10). Con toda seguridad se preguntaría ¡qué había hecho ella para merecer semejante tragedia!

Cuando Jesús, el Hijo de Dios profetizado, le nació a María, ella se convirtió en su madre amantísima. Imagina la angustia que sentiría cuando estuvo al pie de la cruel cruz viendo a su hijo crucificado (Jn 19.25, 26). Solo un progenitor que está pasando por el dolor puede entender su sufrimiento; a pesar de ello, todos podemos tener su esperanza (Ap 21.4). La mujer que ha perdido a un hijo o que se está enfrentando a la muerte de un ser amado tiene la esperanza eterna de que la vida de su hijo no ha acabado. Tiene la seguridad de que la vida de su vástago no ha terminado. Tiene la convicción de que para los que mueren en el Señor, o los que no han alcanzado aún la edad de la responsabilidad, él transforma «el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya» (Fil 3.21). Una mujer puede pasar por esta experiencia con triunfo, junto al Dios de todo consuelo (2 Co 1.3, 4).

Ver también 2 R 4.8-37; Mt 18.3, nota; notas sobre Los hijos (2 S 21; Sal 128; Pr 22; Lc 15); El dolor (Is 53); La maternidad (1 S 1; Is 49; Ez 16); La providencia (Ec 7); El sufrimiento (Sal 33; 113; Is 43; 1 P 5); retratos de La hija resucitada de Jairo (Mr 5); Rizpa (2 S 3); La mujer sunamita (2 R 4).

- 29 Tú eres mi lámpara, oh Jehová;
Mi Dios alumbrará mis tinieblas.
- 30 Contigo desbarataré ejércitos,
Y con mi Dios asaltaré muros.
- 31 En cuanto a Dios, perfecto es su camino,
Y acrisolada la palabra de Jehová.
Escudo es a todos los que en él esperan.
- 32 Porque ¿quién es Dios, sino sólo Jehová?
¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios?
- 33 Dios es el que me ciñe de fuerza,
Y quien despeja mi camino;
- 34 Quien hace mis pies como de ciervas,^a
Y me hace estar firme sobre mis alturas;
- 35 Quien adiestra mis manos para la batalla,
De manera que se doble el arco de bronce
con mis brazos.
- 36 Me diste asimismo el escudo de tu salvación,
Y tu benignidad me ha engrandecido.
- 37 Tú ensanchaste mis pasos debajo de mí,
Y mis pies no han resbalado.
- 38 Perseguiré a mis enemigos, y los destruiré,
Y no volveré hasta acabarlos.
- 39 Los consumiré y los heriré, de modo que no
se levanten;
Caerán debajo de mis pies.
- 40 Pues me ceñiste de fuerzas para la pelea;
Has humillado a mis enemigos debajo de mí,

- 41 Y has hecho que mis enemigos me vuelvan
las espaldas,
Para que yo destruyese a los que me
aborrecen.
- 42 Clamaron, y no hubo quien los salvase;
Aun a Jehová, mas no les oyó.
- 43 Como polvo de la tierra los molí;
Como lodo de las calles los pisé y los
trituré.
- 44 Me has librado de las contiendas del pueblo;
Me guardaste para que fuese cabeza de
naciones;
Pueblo que yo no conocía me servirá.
- 45 Los hijos de extraños se someterán a mí;
Al oír de mí, me obedecerán.
- 46 Los extraños se debilitarán,
Y saldrán temblando de sus encierros.
- 47 Viva Jehová, y bendita sea mi roca,
Y engrandecido sea el Dios de mi salvación.
- 48 El Dios que venga mis agravios,
Y sujeta pueblos debajo de mí;
- 49 El que me libra de enemigos,
Y aun me exalta sobre los que se levantan
contra mí;
Me libraste del varón violento.

^a22.34 Hab 3.19.

debilidades, David se guiaba por la ley y nunca se volvió a otros dioses. Tenía miedo del pecado y vivía humildemente delante de Dios. Debido a esta actitud, el Señor se deleitaba en él y lo salvó, incluso después de su pecado contra Urías.

El regreso triunfante de David a Jerusalén tras la rebelión de Absalón fue el símbolo del favor continuo de Dios en su vida (cp. 2 S 15.25, 26).

- ⁵⁰ Por tanto, yo te confesaré entre las naciones,
oh Jehová,
Y cantaré a tu nombre.^b
- ⁵¹ Él salva gloriosamente a su rey,
Y usa de misericordia para con su ungido,
A David y a su descendencia para siempre.

Últimas palabras de David

- 23** Estas son las palabras postreras de David.
- Dijo David hijo de Isai,
Dijo aquel varón que fue levantado en alto,
El ungido del Dios de Jacob,
El dulce cantor de Israel:
- ² El Espíritu de Jehová ha hablado por mí,
Y su palabra ha estado en mi lengua.
- ³ El Dios de Israel ha dicho,
Me habló la Roca de Israel:
Habrá un justo que gobierne entre los
hombres,
Que gobierne en el temor de Dios.
- ⁴ Será como la luz de la mañana,
Como el resplandor del sol en una mañana
sin nubes,
Como la lluvia que hace brotar la hierba de
la tierra.
- ⁵ No es así mi casa para con Dios;
Sin embargo, él ha hecho conmigo pacto
perpetuo,
Ordenado en todas las cosas, y será
guardado,
Aunque todavía no haga él florecer
Toda mi salvación y mi deseo.
- ⁶ Mas los impíos serán todos ellos como
espinos arrancados,
Los cuales nadie toma con la mano;
- ⁷ Sino que el que quiere tocarlos
Se arma de hierro y de asta de lanza,
Y son del todo quemados en su lugar.

Los valientes de David

(1 Cr 11.10-47)

- ⁸ Estos son los nombres de los valientes que tuvo David: Joseb-basebet el tacmonita, principal de

los capitanes; éste era Adino el eznita, que mató a ochocientos hombres en una ocasión.

⁹ Después de éste, Eleazar hijo de Dodo, ahohíta, uno de los tres valientes que estaban con David cuando desafiaron a los filisteos que se habían reunido allí para la batalla, y se habían alejado los hombres de Israel.

¹⁰ Éste se levantó e hirió a los filisteos hasta que su mano se cansó, y quedó pegada su mano a la espada. Aquel día Jehová dio una gran victoria, y se volvió el pueblo en pos de él tan sólo para recoger el botín.

¹¹ Después de éste fue Sama hijo de Age, ararita. Los filisteos se habían reunido en Lehi, donde había un pequeño terreno lleno de lentejas, y el pueblo había huido delante de los filisteos.

¹² Él entonces se paró en medio de aquel terreno y lo defendió, y mató a los filisteos; y Jehová dio una gran victoria.

¹³ Y tres de los treinta jefes descendieron y vinieron en tiempo de la siega a David en la cueva de Adulam; y el campamento de los filisteos estaba en el valle de Refaim.

¹⁴ David entonces estaba en el lugar fuerte, y había en Belén una guarnición de los filisteos.

¹⁵ Y David dijo con vehemencia: ¡Quién me diera a beber del agua del pozo de Belén que está junto a la puerta!

¹⁶ Entonces los tres valientes irrumpieron por el campamento de los filisteos, y sacaron agua del pozo de Belén que estaba junto a la puerta; y tomaron, y la trajeron a David; mas él no la quiso beber, sino que la derramó para Jehová, diciendo:

¹⁷ Lejos sea de mí, oh Jehová, que yo haga esto. ¿He de beber yo la sangre de los varones que fueron con peligro de su vida? Y no quiso beberla. Los tres valientes hicieron esto.

¹⁸ Y Abisai hermano de Joab, hijo de Sarvia, fue el principal de los treinta. Éste alzó su lanza contra trescientos, a quienes mató, y ganó renombre con los tres.

^b 22.50 Ro 15.9.

23.1-7 Las últimas palabras de David se compusieron probablemente en los últimos años de su vida y pueden haber representado sus palabras finales como poeta inspirado por Dios. David dio sus últimas instrucciones a Salomón, pero este salmo constituyó su testamento espiritual para Israel (cp. 1 R 2). Describió su propia relación con el Señor, indicó cómo debía ser un buen líder y recordó la promesa de Dios de una dinastía posterior a él. Verdaderamente, estamos ante el final adecuado de la vida de un hombre conforme al corazón de Dios.

23.5 No es así mi casa para con Dios puede traducirse también: «Así vive mi casa con Dios, porque él ha hecho conmigo pacto eterno». Ni el propio David ni sus hijos cumplieron con

el ideal de un rey (vv. 3, 4), pero la vida de aquel provee un indicio de lo que un líder perfecto podía lograr. Dios había prometido a David una dinastía (2 S 7). Este pacto no reposaba sobre los méritos de David y sus hijos, sino en la gracia de Dios y su presencia en la vida de estos.

23.8-39 Los valientes de David eran soldados profesionales que estuvieron junto a él a lo largo de su vida. Se encuentran divididos en grupos: los tres primeros se destacan por sus hechos excepcionales; sin embargo, entre los demás encontramos líderes como Abisai y Benaía, famosos también por su valor. El último soldado mencionado fue Uriás heteo, un sutil tributo al hombre traicionado por David (2 S 11.15).

¹⁹ Él era el más renombrado de los treinta, y llegó a ser su jefe; mas no igualó a los tres primeros.

²⁰ Después, Benaía hijo de Joiada, hijo de un varón esforzado, grande en proezas, de Cabse-el. Éste mató a dos leones de Moab; y él mismo descendió y mató a un león en medio de un foso cuando estaba nevando.

²¹ También mató él a un egipcio, hombre de gran estatura; y tenía el egipcio una lanza en su mano, pero descendió contra él con un palo, y arrebató al egipcio la lanza de la mano, y lo mató con su propia lanza.

²² Esto hizo Benaía hijo de Joiada, y ganó renombre con los tres valientes.

²³ Fue renombrado entre los treinta, pero no igualó a los tres primeros. Y lo puso David como jefe de su guardia personal.

²⁴ Asael hermano de Joab fue de los treinta; Elhanán hijo de Dodo de Belén,

²⁵ Sama harodita, Elica harodita,

²⁶ Heles paltita, Ira hijo de Iques, tecoíta,

²⁷ Abiezer anatotita, Mebunai husatita,

²⁸ Salmón ahohíta, Maharai netofatita,

²⁹ Heleb hijo de Baana, netofatita, Itai hijo de Ribai, de Gabaa de los hijos de Benjamín,

³⁰ Benaía piratonita, Hidai del arroyo de Gaas,

³¹ Abi-albón arbatita, Azmavet barhumita,

³² Eliaba saalbonita, Jonatán de los hijos de Jasén,

³³ Sama ararita, Ahíam hijo de Sarar, ararita,

³⁴ Elifelet hijo de Ahasbai, hijo de Maaca, Eliam hijo de Ahitofel, gilonita,

³⁵ Hezrai carmelita, Paarai arbita,

³⁶ Igal hijo de Natán, de Soba, Bani gadita,

³⁷ Seleg amonita, Naharai beerotita, escudero de Joab hijo de Sarvia,

³⁸ Ira itrita, Gareb itrita,

³⁹ Urías heteo; treinta y siete por todos.

David censa al pueblo

(1 Cr 21.1-27)

24 Volvió a encenderse la ira de Jehová contra Israel, e incitó a David contra ellos a que dijese: Ve, haz un censo de Israel y de Judá.

² Y dijo el rey a Joab, general del ejército que estaba con él: Recorre ahora todas las tribus de

Israel, desde Dan hasta Beerseba, y haz un censo del pueblo, para que yo sepa el número de la gente.

³ Joab respondió al rey: Añada Jehová tu Dios al pueblo cien veces tanto como son, y que lo vea mi señor el rey; mas ¿por qué se complace en esto mi señor el rey?

⁴ Pero la palabra del rey prevaleció sobre Joab y sobre los capitanes del ejército. Salió, pues, Joab, con los capitanes del ejército, de delante del rey, para hacer el censo del pueblo de Israel.

⁵ Y pasando el Jordán acamparon en Aroer, al sur de la ciudad que está en medio del valle de Gad y junto a Jazer.

⁶ Después fueron a Galaad y a la tierra baja de Hodsí; y de allí a Danjaán y a los alrededores de Sidón.

⁷ Fueron luego a la fortaleza de Tiro, y a todas las ciudades de los heveos y de los cananeos, y salieron al Neguev de Judá en Beerseba.

⁸ Después que hubieron recorrido toda la tierra, volvieron a Jerusalén al cabo de nueve meses y veinte días.

⁹ Y Joab dio el censo del pueblo al rey; y fueron los de Israel ochocientos mil hombres fuertes que sacaban espada, y los de Judá quinientos mil hombres.

¹⁰ Después que David hubo censado al pueblo, le pesó en su corazón; y dijo David a Jehová: Yo he pecado gravemente por haber hecho esto; mas ahora, oh Jehová, te ruego que quites el pecado de tu siervo, porque yo he hecho muy neciamente.

¹¹ Y por la mañana, cuando David se hubo levantado, vino palabra de Jehová al profeta Gad, vidente de David, diciendo:

¹² Ve y di a David: Así ha dicho Jehová: Tres cosas te ofrezco; tú escogerás una de ellas, para que yo la haga.

¹³ Vino, pues, Gad a David, y se lo hizo saber, y le dijo: ¿Quieres que te vengan siete años de hambre en tu tierra? ¿o que huyas tres meses delante de tus enemigos y que ellos te persigan? ¿o que tres días haya peste en tu tierra? Piensa ahora, y mira qué responderé al que me ha enviado.

24.1 El Señor incitó a David contra Israel. Por razones que no se mencionan, Dios estaba enojado con el pueblo de Israel. El cronista dice que Satanás incitó a David a censar al pueblo (1 Cr 21.1). Aquí, el instigador es el Señor. No existe contradicción alguna. Dios controla todas las situaciones, y existe una diferencia entre lo que Dios provoca y lo que permite. En este caso, no evitó que David llevase a cabo el acto malvado que Satanás había sugerido. La realización de un censo parece incorrecta en todo este capítulo. Contar al pueblo también había provocado una mortandad anteriormente (Éx 30.12). Otros hombres del mundo antiguo tenían puntos

de vista parecidos. Joab y los capitanes del ejército reconcieron el peligro de semejante empresa (2 S 24.4). El censo podía tener relación con los planes de David de edificar el templo, su proyecto principal al final de su vida. Puede que el rey quisiese reorganizar el sistema de impuestos, el servicio militar y los trabajos forzados a lo largo y ancho del reino. Sin embargo, contar al pueblo indicaba un espíritu soberbio, un deseo de medir su propia grandeza. También indicaba una actitud de autosuficiencia. David estaba poniendo su confianza en los medios humanos y olvidando que las victorias y los logros vienen del Señor.

Dar de forma genuina libera una parte de ti misma: tu propia creatividad, tus energías, tu tiempo, cosas que no son sino un anticipo o una ocurrencia tardía de ti.

Florence Littauer

¹⁴Entonces David dijo a Gad: En grande angustia estoy; caigamos ahora en mano de Jehová, porque sus misericordias son muchas, mas no caiga yo en manos de hombres.

¹⁵Y Jehová envió la peste sobre Israel desde la mañana hasta el tiempo señalado; y murieron del pueblo, desde Dan hasta Beerseba, setenta mil hombres.

¹⁶Y cuando el ángel extendió su mano sobre Jerusalén para destruirla, Jehová se arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel que destruía al pueblo: Basta ahora; detén tu mano. Y el ángel de Jehová estaba junto a la era de Arauna jebuseo.

¹⁷Y David dijo a Jehová, cuando vio al ángel que destruía al pueblo: Yo pequé, yo hice la maldad; ¿qué hicieron estas ovejas? Te ruego que tu mano se vuelva contra mí, y contra la casa de mi padre.

¹⁸Y Gad vino a David aquel día, y le dijo: Sube, y levanta un altar a Jehová en la era de Arauna jebuseo.

¹⁹Subió David, conforme al dicho de Gad, según había mandado Jehová;

²⁰y Arauna miró, y vio al rey y a sus siervos que venían hacia él. Saliendo entonces Arauna, se inclinó delante del rey, rostro a tierra.

²¹Y Arauna dijo: ¿Por qué viene mi señor el rey a su siervo? Y David respondió: Para comprar de ti la era, a fin de edificar un altar a Jehová, para que cese la mortandad del pueblo.

²²Y Arauna dijo a David: Tome y ofrezca mi señor el rey lo que bien le pareciere; he aquí bueyes para el holocausto, y los trillos y los yugos de los bueyes para la leña.

²³Todo esto, oh rey, Arauna lo da al rey. Luego dijo Arauna al rey: Jehová tu Dios te sea propicio.

²⁴Y el rey dijo a Arauna: No, sino por precio te lo compraré; porque no ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada. Entonces David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata.

²⁵Y edificó allí David un altar a Jehová, y sacrificó holocaustos y ofrendas de paz; y Jehová oyó las súplicas de la tierra, y cesó la plaga en Israel.

24.14 Caigamos ahora en mano de Jehová. El pueblo de Israel había desagradado al Señor, y David su rey también había pecado al realizar el censo. Este sintió rápidamente en su corazón que había hecho mal, arrepintiéndose delante de Dios. No intentó justificar sus acciones, aunque quizás tuviese buenas razones para contar al pueblo (cp. v. 1, nota). El Señor perdonó a David, pero envió un castigo a la nación (2 S 12.13, 14). Cuando se le dice que elija un mal para la tierra de entre tres opciones, su respuesta es excepcional. Incluso cuando Dios está a punto de golpearlo, pone de manifiesto una confianza íntima en su bondad y misericordia. Cree que el Señor será misericordioso hasta en las consecuencias del pecado. De hecho, detuvo la mortandad antes del tiempo previsto y eligió ese momento de la historia para revelar la ubicación del futuro templo (2 Cr 3.1).

24.18 La era de Arauna estaba situada al norte de Jerusalén, en el monte Moriah, la misma montaña sobre la que Abraham había ofrecido a su hijo Isaac y recibido las promesas de Dios (Gn 22.2). Aquí, en su gracia, el Señor contuvo su ángel para que no destruyese al pueblo de Israel con la mortandad. Cuando David vio al ángel del Señor en la era, se arrepintió de su pecado de realizar el censo (cp. 2 Cr 3.1). Dios le ordenó que edificase un altar allí, ofreciendo reconciliación y paz a Israel. Él se negó a ofrecer al Señor algo que no le costase nada, por lo que compró el terreno. Comprendió que se trataba del enclave escogido para el templo que su hijo Salomón construiría. Aunque 2 Samuel no facilita esta información, los primeros lectores entendían inmediatamente que la era de Arauna sería el lugar donde se levantaría el templo. Este libro no acaba con una mortandad, sino con una historia de salvación y la promesa de bendición futura.

Primer libro de los Reyes

AUTOR

Primero de Reyes no contiene afirmación explícita alguna en cuanto a la autoría. El escritor desconocido conocía bien los escritos de Moisés, ya que evaluaba a los monarcas de Israel y Judá frente a los mandamientos del Señor, en especial los que se recogen en Deuteronomio. Extrajo de varias fuentes, incluido el «libro de los hechos de Salomón» (1 R 11.41), el «libro de las historias de los reyes de Israel» (1 R 14.19), y el libro de las «crónicas de los reyes de Judá» (1 R 14.29). Los libros de 1 y 2 Reyes pertenecen al mismo autor y eran, originalmente, un solo volumen.

FECHA

La fecha de 1 y 2 Reyes gira en torno al 560 a.C. Segundo de Reyes acaba con la liberación de Joaquín en algún momento durante el reinado de Evil-merodac, entre el 562 y el 560 a.C. El estilo del hebreo es coherente con esta fecha. Hacia el 560 a.C., Asiria había conquistado Israel y lo había dispersado (alrededor del 722 a.C.), y los babilonios habían tomado cautiva a Judá (alrededor del 586 a.C.).

TRASFONDO

CONTEXTO. El pueblo escogido había sido conquistado y se encontraba en el exilio; Babilonia controlaba la tierra prometida; Jerusalén estaba en ruinas; el templo había sido destruido; y Joaquín, descendiente de David, se hallaba cautivo. En ese momento de desorganización, los exiliados se preguntaban qué había sucedido con las promesas de Dios a su pueblo.

PROPÓSITO. Reyes revela que Dios no se olvidó de su pueblo. Más bien cumplió las promesas de su pacto. La idolatría y la transgresión de la ley habían acarreado las maldiciones del pacto sobre Israel (Dt 28.15-68). Primero y Segundo de Reyes no recogen en ningún momento que Dios descuidara a su pueblo, sino que presentan su fidelidad a su Palabra. Los libros acaban con una nota de esperanza. Segundo de Reyes termina con Joaquín, el último rey de Judá, todavía con vida. El pueblo del pacto de Dios sigue teniendo esperanza si vuelve a él y le obedece.

DESTINATARIOS. Tanto 1 como 2 Reyes recogen la historia de Israel y Judá para el pueblo judío dispersado en el exilio. Estos libros recuerdan a los creyentes de todas las generaciones que Dios bendice la obediencia y juzga la desobediencia, documentando sus obras con su pueblo escogido en el pasado.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. Los libros de 1 y 2 Reyes no son un simple relato de reyes y guerras. El autor hace un registro histórico a través de la lente de los principios de la ley. Se evalúa a los reyes por su lealtad a los mandamientos de Dios o por su falta de respeto hacia ellos, y no por sus programas de edificación y sus conquistas. El escritor utiliza dichas

fuentes para elaborar un comentario teológico. La estructura literaria de Reyes se construye sobre un seguimiento del reinado de cada monarca, resumiendo cada uno de ellos con una sencilla fórmula. Esta incluye el nombre del rey y el lugar donde fue sepultado; en algunos casos indica la duración de su gobierno, las fuentes utilizadas para documentar su vida y sus sucesores.

La cronología de 1 y 2 Reyes supone un constante problema para los eruditos. Cada reinado se fecha mediante el de su contrapartida en Israel o Judá (cp. gráfico «Los reyes de Israel y Judá»). Algunos acontecimientos históricos también se pueden datar a partir de fuentes extrabíblicas. Cuando se recopilan estos sucesos en el año particular del reinado de un monarca, proporcionan un firme punto de referencia para su fechado que puede verse afectado por varios factores.

- 1) Las corregencias. En muchos casos, el padre y el hijo pueden haber reinado conjuntamente durante algunos años, haciendo que sea prácticamente imposible fechar sus reinados sin traslaparlos.
- 2) Métodos de datación usando o no el año de ascenso al trono. Al dar fechas usando el año de subida al trono, la estimación del reinado del nuevo rey no comienza oficialmente hasta el nuevo año. En el método de fechar sin contar el año de ascenso, los últimos meses del monarca precedente se recogen como un año, aunque los meses restantes se cuenten también como todo un año completo para el nuevo rey. Para complicar aun más las cosas, hasta el 900 A.C. aproximadamente, Israel utilizó este segundo método de datación, y luego pasó al primero. Judá usó el método de contar el año de ascenso hasta el 850 A.C. más o menos, para luego adoptar el segundo método.
- 3) Los nuevos años religiosos y civiles (cp. gráfico «El calendario sagrado judío»). Los años se calculaban de Tisrei a Tisrei (el séptimo mes) y también de Nisán a Nisán (el primer mes).

Algunos consideran que las cronologías de Reyes son contradictorias e incoherentes. Sin embargo, a lo largo de los años, estos problemas y las aparentes incoherencias se han resuelto de manera que la Palabra de Dios sea claramente fidedigna.

TEMAS

Dado que la bendición o el juicio depende de la obediencia del pueblo a la ley, estos libros se centran en los requisitos de esta y en la forma en que se quebrantaron o se obedecieron. Más importantes aun eran las prohibiciones de alianzas y matrimonios con extranjeros (Dt 7.3, 4; 17.17; 1 R 11.2), las pruebas para los profetas falsos o verdaderos (Dt 18.21, 22; 1 R 17.1-17), y los mandamientos contra la adoración de ídolos (Dt 12.3, 4; 1 R 12.26-30). Los libros también muestran que Dios no rompió la promesa hecha a David de que su linaje permanecería (2 S 7.15-16).

BOSQUEJO

- I. La sucesión de Salomón (1.1-2.12)
 - A. La rebelión de Adonías (1.1-53)
 - B. Mandato de David a Salomón (2.1-9)
 - C. Muerte de David (2.10-12)
- II. Reinado de Salomón (2.13-11.43)
 - A. Salomón afirma el reino (2.13-46)
 - B. La sabiduría de Salomón (3.1-28)
 - C. La grandeza del reino de Salomón (4.1-10.29)
 1. Gobierno de Salomón (4.1-34)
 2. Los programas de edificación de Salomón (5.1-7.51)
 3. Salomón dedica el templo (8.1-9.9)
 4. Otras actividades de Salomón (9.10-10.29)
 - D. Juicio de Dios contra Salomón (11.1-40)
 1. Salomón y sus esposas extranjeras (11.1-8)
 2. Dios reprende a Salomón (11.9-40)
 - E. Muerte de Salomón (11.41-43)
- III. La división del reino (12.1-22.53)
 - A. Reinado de Jeroboam en Israel (12.1-14.20)
 - B. Reinado de Roboam en Judá (14.21-31)
 - C. Reinado de Abiam en Judá (15.1-8)

- D. Reinado de Asa en Judá (15.9-24)
- E. Reinado de Nadab en Israel (15.25-32)
- F. Reinado de Baasa en Israel (15.33-16.7)
- G. Reinado de Elá en Israel (16.8-14)
- H. Reinado de Zimri en Israel (16.15-20)
- I. Reinado de Omri en Israel (16.21-28)
- J. Reinado de Acab en Israel (16.29-22.40)
 - 1. La maldad de Acab (16.29-34)
 - 2. Dios envía a Elías a Israel (17.1-19.21)
 - 3. Batalla de Acab contra los sirios (20.1-34)
 - 4. Acab es condenado por su maldad (20.35-21.29)
 - 5. Muerte de Acab en la batalla (22.1-40)
- K. Reinado de Josafat en Judá (22.41-50)
- L. Reinado de Ocozías en Israel (22.51-53)

Abisag sirve a David

1 Cuando el rey David era viejo y avanzado en días, le cubrían de ropas, pero no se calentaba. **2** Le dijeron, por tanto, sus siervos: Busquen para mí señor el rey una joven virgen, para que esté delante del rey y lo abrigue, y duerma a su lado, y entrará en calor mi señor el rey. **3** Y buscaron una joven hermosa por toda la tierra de Israel, y hallaron a Abisag sunamita, y la trajeron al rey. **4** Y la joven era hermosa; y ella abrigaba al rey, y le servía; pero el rey nunca la conoció.

Adonías usurpa el trono

5 Entonces Adonías^a hijo de Haguit se rebeló, diciendo: Yo reinaré. Y se hizo de carros y de gente de a caballo, y de cincuenta hombres que corriesen delante de él. **6** Y su padre nunca le había entristecido en todos sus días con decirle: ¿Por qué haces así? Además, éste era de muy hermoso parecer; y había nacido después de Absalón. **7** Y se había puesto de acuerdo con Joab hijo de Sarvia y con el sacerdote Abiatar, los cuales ayudaban a Adonías. **8** Pero el sacerdote Sadoc, y Benaía hijo de Joiada, el profeta Natán, Simei, Rei y todos los grandes de David, no seguían a Adonías. **9** Y matando Adonías ovejas y vacas y animales gordos junto a la peña de Zohelet, la cual está cerca de la fuente de Rogel, convidó a todos sus hermanos los hijos del rey, y a todos los varones de Judá, siervos del rey; **10** pero no convidó al profeta Natán, ni a Benaía, ni a los grandes, ni a Salomón su hermano. **11** Entonces habló Natán a Betsabé madre de Salomón,^b diciendo: ¿No has oído que reina Adonías hijo de Haguit, sin saberlo David nuestro señor?

12 Ven pues, ahora, y toma mi consejo, para que conserves tu vida, y la de tu hijo Salomón.

13 Ve y entra al rey David, y dile: Rey señor mío, ¿no juraste a tu sierva, diciendo: Salomón tu hijo reinará después de mí, y él se sentará en mi trono? ¿Por qué, pues, reina Adonías?

14 Y estando tú aún hablando con el rey, yo entraré tras ti y reafirmaré tus razones.

15 Entonces Betsabé entró a la cámara del rey; y el rey era muy viejo, y Abisag sunamita le servía. **16** Y Betsabé se inclinó, e hizo reverencia al rey. Y el rey dijo: ¿Qué tienes?

17 Y ella le respondió: Señor mío, tú juraste a tu sierva por Jehová tu Dios, diciendo: Salomón tu hijo reinará después de mí, y él se sentará en mi trono.

18 Y he aquí ahora Adonías reina, y tú, mi señor rey, hasta ahora no lo sabes.

19 Ha matado bueyes, y animales gordos, y muchas ovejas, y ha convidado a todos los hijos del rey, al sacerdote Abiatar, y a Joab general del ejército; mas a Salomón tu siervo no ha convidado.

20 Entre tanto, rey señor mío, los ojos de todo Israel están puestos en ti, para que les declares quién se ha de sentar en el trono de mi señor el rey después de él.

21 De otra manera sucederá que cuando mi señor el rey duerma con sus padres, yo y mi hijo Salomón seremos tenidos por culpables.

22 Mientras aún hablaba ella con el rey, he aquí vino el profeta Natán.

23 Y dieron aviso al rey, diciendo: He aquí el profeta Natán; el cual, cuando entró al rey, se postró delante del rey inclinando su rostro a tierra.

24 Y dijo Natán: Rey señor mío, ¿has dicho tú: Adonías reinará después de mí, y él se sentará en mi trono?

^a1.5 2 S 3.4.

^b1.11 2 S 12.24.

1.2 Abisag era de Sunem, en la llanura de Esdraelón, justo al sur del mar de Cineret (o mar de Galilea). Sirvió cuidando a David. Aunque no mantuvieron relaciones sexuales, esta joven virgen tuvo el estatus de concubina el resto de su vida. Josefo describió este antiguo tratamiento para la hipotermia, en el que el calor corporal de una persona sana calienta el cuerpo del afectado.

1.5, 6 Adonías era el hermano menor de Absalón (v. 6). Debía de ser el mayor de los hijos de David que aún vivían. Su reclamación del trono fue parecida a la de Absalón (cp. 2 S 15.1-12). Adonías, aunque obstinado y egoísta como su hermano, demostraba tener capacidad de liderazgo y carisma. Como padre, David, tal como ocurrió con Elí y Samuel anteriormente, había fracasado miserablemente al no ser capaz de contener o disciplinar a sus hijos (v. 6; 1 S 3.13; 8.1-3).

1.9 Rogel estaba situada cerca de Jerusalén, en el punto de encuentro de los valles de Cedrón e Hinom. Su nombre actual es Bir Ayyub. Como Rogel descansa en la frontera entre los

territorios tribales de Judá (Jos 15.7) y Benjamín (Jos 18.16), el lugar escogido por Adonías apelaba a ambos lados. «Zohelet» (heb., lit. «cosa que rept» o «serpiente») sugiere la posibilidad de que esa roca se hubiese utilizado para la adoración pagana en el pasado. El uso de altares extraños y lugares altos estaba prohibido (Dt 7.5).

1.15 Salomón, el hijo de Betsabé, era mucho más joven que el mayor de los hijos de David, porque cuando ella se casó con el rey, este ya tenía seis hijos (2 S 3.2-5). Sin embargo, parece que Betsabé era la esposa favorita del monarca. La forma en que se dirigió a él indica la dignidad e influencia de una reina en la sociedad israelita (cp. gráfico «Las reinas del Antiguo Testamento»). El rey escuchaba sus peticiones, pero ella no tenía poder de decisión. Se acercó a su marido como cualquier persona suplicando su favor.

1.24 El verdadero lugar de un profeta se demuestra en Reyes. El plan de Dios para el gobierno de Israel constaba de tres oficios: un rey para gobernar, un sacerdote para que el

LOS PROFETAS QUE HABLARON A LOS REYES

CAPÍTULO	REY	PROFETA	VERDADERO O FALSO	MENSAJE
1 R 1	David	Natán	Verdadero	El lugar de Salomón en el trono estaba asegurado.
1 R 11	Salomón	Ahías	Verdadero	Jeroboam se convertiría en rey.
1 R 12	Roboam	Semaías	Verdadero	Israel sería liberado sin pelear.
1 R 13	Jeroboam	Varón de Dios	Verdadero	Josías profanaría el altar.
1 R 14	Jeroboam	Ahías	Verdadero	El hijo de Jeroboam moriría y su dinastía acabaría.
1 R 16	Baasa	Jehú	Verdadero	La dinastía de Baasa acabaría.
1 R 17	Acab	Elías	Verdadero	Acab e Israel debían arrepentirse de la idolatría.
1 R 18	Acab	Abdías	Verdadero	Los profetas de Dios serían protegidos.
1 R 20	Acab	«Cierto profeta»	Verdadero	Acab moriría por haber liberado a Ben-hadad.
1 R 22	Acab	«Profetas de la corte»	Falso	Siria sería atacada.
1 R 22	Acab	«Micías»	Verdadero	Si Acab atacaba Siria, moriría.

25 Porque hoy ha descendido, y ha matado bueyes y animales gordos y muchas ovejas, y ha convidado a todos los hijos del rey, y a los capitanes del ejército, y también al sacerdote Abiatar; y he aquí, están comiendo y bebiendo delante de él, y han dicho: ¡Viva el rey Adonías!

26 Pero ni a mí tu siervo, ni al sacerdote Sadoc, ni a Benaía hijo de Joiada, ni a Salomón tu siervo, ha convidado.

27 ¿Es este negocio ordenado por mi señor el rey, sin haber declarado a tus siervos quién se había de sentar en el trono de mi señor el rey después de él?

David proclama rey a Salomón

28 Entonces el rey David respondió y dijo: Llamadme a Betsabé. Y ella entró a la presencia del rey, y se puso delante del rey.

29 Y el rey juró diciendo: Vivé Jehová, que ha redimido mi alma de toda angustia,

30 que como yo te he jurado por Jehová Dios de Israel, diciendo: Tu hijo Salomón reinará después de mí, y él se sentará en mi trono en lugar mío; que así lo haré hoy.

31 Entonces Betsabé se inclinó ante el rey, con su rostro a tierra, y haciendo reverencia al rey, dijo: Viva mi señor el rey David para siempre.

32 Y el rey David dijo: Llamadme al sacerdote Sadoc, al profeta Natán, y a Benaía hijo de Joiada. Y ellos entraron a la presencia del rey.

33 Y el rey les dijo: Tomad con vosotros los siervos de vuestro señor, y montad a Salomón mi hijo en mi mula, y llevadlo a Gihón;

34 y allí lo ungirán el sacerdote Sadoc y el profeta Natán como rey sobre Israel, y tocaréis trompeta, diciendo: ¡Viva el rey Salomón!

pueblo pudiese acercarse a Dios y un profeta para acercar a Dios al pueblo. Natán ejercía apropiadamente sus funciones repudiando y guiando al rey (cp. gráfico «Los profetas que hablaron a los reyes»).

1.33 El manantial de Gihón, la principal fuente de agua de Jerusalén, está situada en el valle de Cedrón. Los partidarios de Adonías no podían ver la procesión de la coronación de Salomón, pero podían oírlo de forma clara.

³⁵Después iréis vosotros detrás de él, y vendrá y se sentará en mi trono, y él reinará por mí; porque a él he escogido para que sea príncipe sobre Israel y sobre Judá.

³⁶Entonces Benaía hijo de Joiada respondió al rey y dijo: Amén. Así lo diga Jehová, Dios de mi señor el rey.

³⁷De la manera que Jehová ha estado con mi señor el rey, así esté con Salomón, y haga mayor su trono que el trono de mi señor el rey David.

³⁸Y descendieron el sacerdote Sadoc, el profeta Natán, Benaía hijo de Joiada, y los cereteos y los peleteos, y montaron a Salomón en la mula del rey David, y lo llevaron a Gihón.

³⁹Y tomando el sacerdote Sadoc el cuerno del aceite del tabernáculo, ungió a Salomón; y tocaron trompeta, y dijo todo el pueblo: ¡Viva el rey Salomón!

⁴⁰Después subió todo el pueblo en pos de él, y cantaba la gente con flautas, y hacían grandes alegrías, que parecía que la tierra se hundía con el clamor de ellos.

⁴¹Y lo oyó Adonías, y todos los convidados que con él estaban, cuando ya habían acabado de comer. Y oyendo Joab el sonido de la trompeta, dijo: ¿Por qué se alborota la ciudad con estruendo?

⁴²Mientras él aún hablaba, he aquí vino Jonatán hijo del sacerdote Abiatar, al cual dijo Adonías: Entra, porque tú eres hombre valiente, y traerás buenas nuevas.

⁴³Jonatán respondió y dijo a Adonías: Ciertamente nuestro señor el rey David ha hecho rey a Salomón;

⁴⁴y el rey ha enviado con él al sacerdote Sadoc y al profeta Natán, y a Benaía hijo de Joiada, y también a los cereteos y a los peleteos, los cuales le montaron en la mula del rey;

⁴⁵y el sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo han ungido por rey en Gihón, y de allí han subido con alegrías, y la ciudad está llena de estruendo. Éste es el alboroto que habéis oído.

⁴⁶También Salomón se ha sentado en el trono del reino,

⁴⁷y aun los siervos del rey han venido a bendecir a nuestro señor el rey David, diciendo: Dios haga bueno el nombre de Salomón más que tu nombre, y haga mayor su trono que el tuyo. Y el rey adoró en la cama.

⁴⁸Además el rey ha dicho así: Bendito sea Jehová Dios de Israel, que ha dado hoy quien se siente en mi trono, viéndolo mis ojos.

⁴⁹Ellos entonces se estremecieron, y se levantaron todos los convidados que estaban con Adonías, y se fue cada uno por su camino.

⁵⁰Mas Adonías, temiendo de la presencia de Salomón, se levantó y se fue, y se asió de los cuernos del altar.

⁵¹Y se lo hicieron saber a Salomón, diciendo: He aquí que Adonías tiene miedo del rey Salomón, pues se ha asido de los cuernos del altar, diciendo: Júreme hoy el rey Salomón que no matará a espada a su siervo.

⁵²Y Salomón dijo: Si él fuere hombre de bien, ni uno de sus cabellos caerá en tierra; mas si se hallare mal en él, morirá.

⁵³Y envió el rey Salomón, y lo trajeron del altar; y él vino, y se inclinó ante el rey Salomón. Y Salomón le dijo: Vete a tu casa.

Mandato de David a Salomón

2Llegaron los días en que David había de morir, y ordenó a Salomón su hijo, diciendo:

²Yo sigo el camino de todos en la tierra; esfuérzate, y sé hombre.

³Guarda los preceptos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y observando sus estatutos y mandamientos, sus decretos y sus testimonios, de la manera que está escrito en la ley de Moisés, para que prosperes en todo lo que hagas y en todo aquello que emprendas;

⁴para que confirme Jehová la palabra que me habló, diciendo: Si tus hijos guardaren mi camino, andando delante de mí con verdad, de todo su corazón y de toda su alma, jamás, dice, faltará a ti varón en el trono de Israel.

1.38 Salomón fue proclamado rey. No existía un método fijo de sucesión en Israel. David era solo el segundo rey de la nación, y había recibido la corona por medio de la unción profética y la conquista en lugar de por sucesión de sangre. Israel estaba acostumbrado al liderazgo carismático, no a un linaje dinástico, lo que hacía posible que alguien con la suficiente fuerza y personalidad reclamase el trono. Salomón tenía las tropas reales a su lado, así como la unción profética. Los cereteos y los peleteos eran mercenarios extranjeros, probablemente descendientes de los filisteos.

1.50 Asirse de los cuernos del altar era una forma tradicional de pedir asilo. El altar era uno de los objetos más santos

de Israel (Éx 30.10). Sin embargo, no proveía protección a todos los criminales. El propósito de esta válvula de escape era salvaguardar especialmente a los culpables de homicidio involuntario.

2.1 David y Salomón gobernaron juntos durante un corto periodo.

2.3 David expresa el tema principal de Reyes. La obediencia a la ley de Dios tiene como consecuencia la bendición del pacto y la ratificación divina del linaje davídico. El resto del libro muestra cómo la desobediencia, específicamente la de las leyes relativas a matrimonios mixtos, alianzas con naciones paganas y adoración de ídolos, provoca la maldición del pacto y finalmente la derrota del monarca.

MADRES SOLTERAS

CONFIANZA EN DIOS

En los tiempos bíblicos, tener un hijo fuera de la unión del matrimonio era causa de que la mujer fuera repudiada por su familia. Las madres solteras solían recurrir a la prostitución para su sustento y el de sus hijos.

Una de las historias más conocidas en la Biblia es la de dos ramerías, madres solteras, que acudieron a Salomón para que juzgara el caso de un hijo que ambas afirmaban ser suyo (1 R 3.16-27). En este relato encontramos dos principios que se pueden relacionar con todas las madres solteras:

- Aunque soltera, una mujer puede ser una madre amorosa (1 R 3.26).
- A veces, ser una madre amorosa puede significar entregar al hijo para que otros puedan cuidarlo.

La madre de esta historia estaba dispuesta a dar su hijo a otra con tal de que el niño viviera (1 R 3.26). Una madre soltera que no puede mantener económica o emocionalmente a su hijo puede escoger darlo en adopción. Esto no significa que no lo quiera, porque esa entrega del niño a otra puede ser el mayor acto de amor que pueda expresar hacia él.

Una madre soltera también puede confiar en Dios para que bendiga a su hijo. Las circunstancias del nacimiento de un niño no limitan sus capacidades o potenciales a los ojos de Dios.

Ver también Gn 16.1-16; 21.8-21; Is 49.15; notas sobre El cuidado del niño (Jn 14); Violación en una cita (2 S 13); La maternidad (1 S 1; Is 49; Ez 16); La violación (Gn 34); La inmoralidad sexual (Pr 6).

⁵ Ya sabes tú lo que me ha hecho Joab hijo de Sarvia, lo que hizo a dos generales del ejército de Israel, a Abner^a hijo de Ner y a Amasa^b hijo de Jeter, a los cuales él mató, derramando en tiempo de paz la sangre de guerra, y poniendo sangre de guerra en el talabarte que tenía sobre sus lomos, y en los zapatos que tenía en sus pies. ⁶ Tú, pues, harás conforme a tu sabiduría; no dejarás descender sus canas al Seol en paz.

⁷ Mas a los hijos de Barzilai^c galaadita harás misericordia, que sean de los convidados a tu mesa; porque ellos vinieron de esta manera a mí, cuando iba huyendo de Absalón tu hermano.

⁸ También tienes contigo a Simei hijo de Gera, hijo de Benjamín, de Bahurim, el cual me maldijo con una maldición fuerte el día que yo iba a Mahanaim.^d Mas él mismo descendió a recibirme al Jordán, y yo le juré por Jehová diciendo: Yo no te mataré a espada.^e

⁹ Pero ahora no lo absolverás; pues hombre sabio eres, y sabes cómo debes hacer con él; y harás descender sus canas con sangre al Seol.

Muerte de David

(1 Cr 29.26-30)

¹⁰ Y durmió David con sus padres, y fue sepultado en su ciudad.

¹¹ Los días que reinó David sobre Israel fueron cuarenta años; siete años reinó en Hebrón, y treinta y tres años reinó en Jerusalén.^f

¹² Y se sentó Salomón en el trono de David su padre,^g y su reino fue firme en gran manera.

Salomón afirma su reino

¹³ Entonces Adonías hijo de Haguit vino a Betsabé madre de Salomón; y ella le dijo: ¿Es tu venida de paz? Él respondió: Sí, de paz.

¹⁴ En seguida dijo: Una palabra tengo que decirte. Y ella dijo: Di.

¹⁵ Él dijo: Tú sabes que el reino era mío, y que todo Israel había puesto en mí su rostro para que yo reinara; mas el reino fue traspasado, y vino a ser de mi hermano, porque por Jehová era suyo.

¹⁶ Ahora yo te hago una petición; no me la niegues. Y ella le dijo: Habla.

¹⁷ Él entonces dijo: Yo te ruego que hables al rey Salomón (porque él no te lo negará), para que me dé Abisag sunamita por mujer.

¹⁸ Y Betsabé dijo: Bien; yo hablaré por ti al rey.

^a2.5 2 S 3.27. ^b2.5 2 S 20.10. ^c2.7 2 S 17.27-29.

^d2.8 2 S 16.5-13. ^e2.8 2 S 19.16-23. ^f2.11 2 S 5.4-5; 1 Cr 3.4.

^g2.12 1 Cr 29.23.

2.5-9 Dios prohibió a David edificar el templo porque era un hombre de guerra. Aparentemente, no deseaba acabar su reino con más derramamiento de sangre. Sin embargo, no quería que los oficiales rebeldes ocasionasen problemas a Salomón. Joab había estado involucrado en la rebelión de Absalón y había dado lugar a situaciones conflictivas para el rey (v. 5). Simei, un familiar de Saúl, había alentado un regreso de la dinastía de este (v. 8). Por el contrario, Barzilai había suministrado comida

a David después de la rebelión de Absalón. El rey pidió a Salomón que lo recompensase con el sustento real por su apoyo cuando él estuvo exiliado en la mencionada revuelta (v. 7).

2.10-12 Esta afirmación constituye un ejemplo de la fórmula empleada en Reyes para resumir el reinado de un rey. Esta comienza con la muerte y sepultura del monarca, continúa con la duración de su reinado y alguna otra información, concluyendo con la subida al trono del siguiente rey.

¹⁹Vino Betsabé al rey Salomón para hablarle por Adonías. Y el rey se levantó a recibirla, y se inclinó ante ella, y volvió a sentarse en su trono, e hizo traer una silla para su madre, la cual se sentó a su diestra.

²⁰Y ella dijo: Una pequeña petición pretendo de ti; no me la niegues. Y el rey le dijo: Pide, madre mía, que yo no te la negaré.

²¹Y ella dijo: Dése Abisag sunamita por mujer a tu hermano Adonías.

²²El rey Salomón respondió y dijo a su madre: ¿Por qué pides a Abisag sunamita para Adonías? Demanda también para él el reino; porque él es mi hermano mayor, y ya tiene también al sacerdote Abiatar, y a Joab hijo de Sarvia.

²³Y el rey Salomón juró por Jehová, diciendo: Así me haga Dios y aun me añada, que contra su vida ha hablado Adonías estas palabras.

²⁴Ahora, pues, vive Jehová, quien me ha confirmado y me ha puesto sobre el trono de David mi padre, y quien me ha hecho casa, como me había dicho, que Adonías morirá hoy.

²⁵Entonces el rey Salomón envió por mano de Benaía hijo de Joiada, el cual arremetió contra él, y murió.

²⁶Y el rey dijo al sacerdote Abiatar: Vete a Anatot, a tus heredades, pues eres digno de muerte; pero no te mataré hoy, por cuanto has llevado el arca de Jehová el Señor delante de David mi padre,^h y además has sido afligido en todas las cosas en que fue afligido mi padre.ⁱ

²⁷Así echó Salomón a Abiatar del sacerdocio de Jehová, para que se cumpliese la palabra de Jehová que había dicho sobre la casa de Elí en Silo.^j

²⁸Y vino la noticia a Joab; porque también Joab se había adherido a Adonías, si bien no se había adherido a Absalón. Y huyó Joab al tabernáculo de Jehová, y se asió de los cuernos del altar.

²⁹Y se le hizo saber a Salomón que Joab había huido al tabernáculo de Jehová, y que estaba junto al altar. Entonces envió Salomón a Benaía hijo de Joiada, diciendo: Ve, y arremete contra él.

³⁰Y entró Benaía al tabernáculo de Jehová, y le dijo: El rey ha dicho que salgas. Y él dijo: No, sino que aquí moriré. Y Benaía volvió con esta respuesta al rey, diciendo: Así dijo Joab, y así me respondió.

³¹Y el rey le dijo: Haz como él ha dicho; mátales y entiérrales, y quita de mí y de la casa de mi padre la sangre que Joab ha derramado injustamente.

³²Y Jehová hará volver su sangre sobre su cabeza; porque él ha dado muerte a dos varones más justos y mejores que él, a los cuales mató a espada sin que mi padre David supiese nada: a Abner hijo de Ner, general del ejército de Israel, y a Amasa hijo de Jeter, general del ejército de Judá.

³³La sangre, pues, de ellos recaerá sobre la cabeza de Joab, y sobre la cabeza de su descendencia para siempre; mas sobre David y sobre su descendencia, y sobre su casa y sobre su trono, habrá perpetuamente paz de parte de Jehová.

³⁴Entonces Benaía hijo de Joiada subió y arremetió contra él, y lo mató; y fue sepultado en su casa en el desierto.

³⁵Y el rey puso en su lugar a Benaía hijo de Joiada sobre el ejército, y a Sadoc puso el rey por sacerdote en lugar de Abiatar.

³⁶Después envió el rey e hizo venir a Simei, y le dijo: Edificate una casa en Jerusalén y mora ahí, y no salgas de allí a una parte ni a otra;

³⁷porque sabe de cierto que el día que salieres y pasares el torrente de Cedrón, sin duda morirás, y tu sangre será sobre tu cabeza.

³⁸Y Simei dijo al rey: La palabra es buena; como el rey mi señor ha dicho, así lo hará tu siervo. Y habitó Simei en Jerusalén muchos días.

³⁹Pero pasados tres años, aconteció que dos siervos de Simei huyeron a Aquis hijo de Maaca, rey de Gat. Y dieron aviso a Simei, diciendo: He aquí que tus siervos están en Gat.

⁴⁰Entonces Simei se levantó y ensilló su asno y fue a Aquis en Gat, para buscar a sus siervos. Fue, pues, Simei, y trajo sus siervos de Gat.

⁴¹Luego fue dicho a Salomón que Simei había ido de Jerusalén hasta Gat, y que había vuelto.

⁴²Entonces el rey envió e hizo venir a Simei, y le dijo: ¿No te hice jurar yo por Jehová, y te protesté diciendo: El día que salieres y fueres acá o allá, sabe de cierto que morirás? Y tú me dijiste: La palabra es buena, yo la obedezco.

⁴³¿Por qué, pues, no guardaste el juramento de Jehová, y el mandamiento que yo te impuse?

⁴⁴Dijo además el rey a Simei: Tú sabes todo el mal, el cual tu corazón bien sabe, que cometiste contra mi padre David; Jehová, pues, ha hecho volver el mal sobre tu cabeza.

^h2.26 2 S 15.24.

ⁱ2.26 1 S 22.20-23.

^j2.27 1 S 2.27-36.

2.19 La posición de una reina madre era parecida a la de reina: tenía influencia, pero no poder (cp. gráfico «Las reinas del Antiguo Testamento»).

2.22 La petición de Adonías. En el antiguo Oriente Próximo, un rey habitualmente reivindicaba el harén de su predecesor

(2 S 16.21, 22). Lo que Adonías pedía constituía una traición y demostraba que Abisag era legalmente concubina de David.

2.26 Salomón solamente exilió a Abiatar debido a su estatus sacerdotal y porque había servido fielmente a su padre (2 S 15.24, 29; 1 Cr 15.11-15). Salomón siguió las instrucciones

45 Y el rey Salomón será bendito, y el trono de David será firme: perpetuamente delante de Jehová.

46 Entonces el rey mandó a Benaía hijo de Joiada, el cual salió y lo hirió, y murió.

Y el reino fue confirmado en la mano de Salomón.

Salomón se casa con la hija de Faraón

3 Salomón hizo parentesco con Faraón rey de Egipto, pues tomó la hija de Faraón, y la trajo a la ciudad de David, entre tanto que acababa de edificar su casa, y la casa de Jehová, y los muros de Jerusalén alrededor.

2 Hasta entonces el pueblo sacrificaba en los lugares altos; porque no había casa edificada al nombre de Jehová hasta aquellos tiempos.

Salomón pide sabiduría

(2 Cr 1:1-13)

3 Mas Salomón amó a Jehová, andando en los estatutos de su padre David; solamente sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.

4 E iba el rey a Gabaón, porque aquél era el lugar alto principal, y sacrificaba allí; mil holocaustos sacrificaba Salomón sobre aquel altar.

5 Y se le apareció Jehová a Salomón en Gabaón una noche en sueños, y le dijo Dios: Pide lo que quieras que yo te dé.

6 Y Salomón dijo: Tú hiciste gran misericordia a tu siervo David mi padre, porque él anduvo delante de ti en verdad, en justicia, y con rectitud de corazón para contigo; y tú le has reservado esta tu gran misericordia, en que le diste hijo que se sentase en su trono, como sucede en este día.

7 Ahora pues, Jehová Dios mío, tú me has puesto a mí tu siervo por rey en lugar de David mi padre; y yo soy joven, y no sé cómo entrar ni salir.

8 Y tu siervo está en medio de tu pueblo al cual tú escogiste; un pueblo grande, que no se puede contar ni numerar por su multitud.

de su padre con respecto a Joab y Simei (1 R 2:5, 6, 8, 9; cp. también vv. 31, 34, 42-46).

3.1 El objetivo de Salomón como rey era mantener el gran reino que David había conquistado. Por tanto, su política exterior se basaba principalmente en la formalización de tratados más que en la guerra. Este matrimonio con una princesa egipcia muestra la gran importancia que había alcanzado Israel. Además, Egipto se estaba debilitando. Esta princesa era probablemente la hija de Siamón, de la débil vigesimoprimera dinastía. La unión resultaba beneficiosa para Salomón, porque tenía como consecuencia un tratado y más territorio (1 R 9:16). También violaba la prohibición de Dios de casarse con paganos (Dt 7:3; cp. 1 R 11, «Las esposas paganas de Salomón»).

9 Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?

10 Y agradó delante del Señor que Salomón pidiese esto.

11 Y le dijo Dios: Porque has demandado esto, y no pediste para ti muchos días, ni pediste para ti riquezas, ni pediste la vida de tus enemigos; sino que demandaste para ti inteligencia para oír juicio;

12 he aquí lo he hecho conforme a tus palabras; he aquí que te he dado corazón sabio y entendido, tanto que no ha habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú.

13 Y aun también te he dado las cosas que no pediste, riquezas y gloria, de tal manera que entre los reyes ninguno haya como tú en todos tus días.

14 Y si anduvieres en mis caminos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como anduvo David tu padre, yo alargaré tus días.

15 Cuando Salomón despertó, vio que era sueño; y vino a Jerusalén, y se presentó delante del arca del pacto de Jehová, y sacrificó holocaustos y ofreció sacrificios de paz, e hizo también banquete a todos sus siervos.

Sabiduría y prosperidad de Salomón

16 En aquel tiempo vinieron al rey dos mujeres ramera, y se presentaron delante de él.

17 Y dijo una de ellas: ¡Ah, señor mío! Yo y esta mujer morábamos en una misma casa, y yo di a luz estando con ella en la casa.

18 Aconteció al tercer día después de dar yo a luz, que ésta dio a luz también, y morábamos nosotras juntas; ninguno de fuera estaba en casa, sino nosotras dos en la casa.

19 Y una noche el hijo de esta mujer murió, porque ella se acostó sobre él.

20 Y se levantó a medianoche y tomó a mi hijo de junto a mí, estando yo tu sierva durmiendo, y lo puso a su lado, y puso al lado mío su hijo muerto.

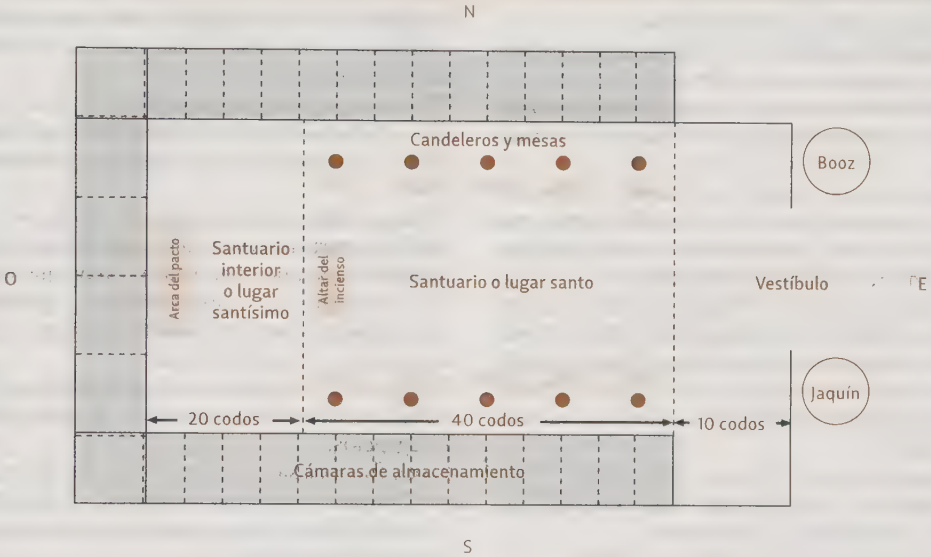
3.3 Realizar sacrificios y quemar incienso en los lugares altos fue el primer quebrantamiento de la ley contra la idolatría por parte de Salomón (Dt 12:3).

3.4 Gabaón era una ciudad cananea situada ligeramente al nordeste de Jerusalén. El tabernáculo estaba allí (2 Cr 1:3). También albergaba un gran santuario pagano.

3.14 Obediencia. Aunque Dios otorgó a Salomón una sabiduría sobrenatural, la obediencia de la ley del pacto seguía siendo necesaria para él si quería beneficiarse de ese don.

3.16 La sabiduría de Salomón al tratar la disputa entre las dos ramera demuestra todo lo que abarcaba su justicia. Las mujeres que ejercían la prostitución se consideraban los miembros más bajos y desamparados de la sociedad israelita; aun así, recibieron una audiencia justa delante del rey

EL PLANO DEL TEMPLO DE SALOMÓN



Salomón construyó el templo en el monte Moriah, situado al norte de la antigua ciudad de David, basándose en los planos que su padre David recibió del Señor (1 Cr 28.11-13, 19). El plano es parecido al del tabernáculo, pero a mayor escala.

21 Y cuando yo me levanté de madrugada para dar el pecho a mi hijo, he aquí que estaba muerto; pero lo observé por la mañana, y vi que no era mi hijo, el que yo había dado a luz.

22 Entonces la otra mujer dijo: No; mi hijo es el que vive, y tu hijo es el muerto. Y la otra volvió a decir: No; tu hijo es el muerto, y mi hijo es el que vive. Así hablaban delante del rey.

23 El rey entonces dijo: Ésta dice: Mi hijo es el que vive, y tu hijo es el muerto; y la otra dice: No, mas el tuyo es el muerto, y mi hijo es el que vive.

24 Y dijo el rey: Traedme una espada. Y trajeron al rey una espada.

25 En seguida el rey dijo: Partid por medio al niño vivo, y dad la mitad a la una, y la otra mitad a la otra.

26 Entonces la mujer de quien era el hijo vivo, habló al rey (porque sus entrañas se le conmovieron por su hijo), y dijo: ¡Ah, señor mío! dad a ésta el niño vivo, y no lo matéis. Mas la otra dijo: Ni a mí ni a ti; partídllo.

27 Entonces el rey respondió y dijo: Dad a aquélla el hijo vivo, y no lo matéis; ella es su madre.

28 Y todo Israel oyó aquel juicio que había dado el rey; y temieron al rey, porque vieron que había en él sabiduría de Dios para juzgar.

4 Reinó, pues, el rey Salomón sobre todo Israel. **2** Y éstos fueron los jefes que tuvo: Azarías hijo del sacerdote Sadoc;

3 Elihoref y Ahías, hijos de Sisa, secretarios; Josafat hijo de Ahilud, canciller;

4 Benaía hijo de Joiada sobre el ejército; Sadoc y Abiatar, los sacerdotes;

5 Azarías hijo de Natán, sobre los gobernadores; Zabud hijo de Natán, ministro principal y amigo del rey;

6 Ahisar, mayordomo; y Adoniram hijo de Abda, sobre el tributo.

7 Tenía Salomón doce gobernadores sobre todo Israel, los cuales mantenían al rey y a su casa. Cada uno de ellos estaba obligado a abastecerlo por un mes en el año.

(cp. «Madres solteras»). Esa era la grandeza de la monarquía. Desde este momento, la administración de justicia por los reyes sucesivos va decayendo poco a poco hasta llegar al nivel del rey Acab, que ordenó el asesinato de un hombre pobre para quedarse con su viña (1 R 21).

4.7 Los doce distritos creados por Salomón para una mejor administración y recaudación de impuestos no seguían fronteras tribales. Cada uno de ellos tenía probablemente una población alrededor de las 100.000 personas y se esperaba que suministrase provisiones para la inmensa corte de

8 Y éstos son los nombres de ellos: el hijo de Hur en el monte de Efraín;

9 el hijo de Decar en Macaz, en Saalbim, en Bet-semes, en Elón y en Bet-hanán;

10 el hijo de Hessed en Arubot; éste tenía también a Soco y toda la tierra de Hefer;

11 el hijo de Abinadab en todos los territorios de Dor; éste tenía por mujer a Tafat hija de Salomón;

12 Baana hijo de Ahilud en Taanac y Meguido, en toda Bet-seán, que está cerca de Saretán, más abajo de Jezreel, desde Bet-seán hasta Abel-mehola, y hasta el otro lado de Jocmeam;

13 el hijo de Geber en Ramot de Galaad; éste tenía también las ciudades de Jair hijo de Manasés, las cuales estaban en Galaad; tenía también la provincia de Argob que estaba en Basán, sesenta grandes ciudades con muro y cerraduras de bronce;

14 Ahinadab hijo de Iddo en Mahanaim;

15 Ahimaas en Neftalí; éste tomó también por mujer a Basemat hija de Salomón.

16 Baana hijo de Husai, en Aser y en Alot;

17 Josafat hijo de Parúa, en Isacar;

18 Simeí hijo de Ela, en Benjamín;

19 Geber hijo de Uri, en la tierra de Galaad, la tierra de Sehón rey de los amorreos y de Og rey de Basán; éste era el único gobernador en aquella tierra.

20 Judá e Israel eran muchos, como la arena que está junto al mar en multitud, comiendo, bebiendo y alegrándose.

21 Y Salomón señoreaba sobre todos los reinos desde el Éufrates hasta la tierra de los filisteos y el límite con Egipto;^a y traían presentes, y sirvieron a Salomón todos los días que vivió.

22 Y la provisión de flor de harina para cada día era de treinta coros de flor de harina, sesenta coros de harina,

23 diez bueyes gordos, veinte bueyes de pasto y cien ovejas; sin los ciervos, gacelas, corzos y aves gordas.

24 Porque él señoreaba en toda la región al oeste del Éufrates, desde Tifsa hasta Gaza, sobre todos los reyes al oeste del Éufrates; y tuvo paz por todos lados alrededor.

25 Y Judá e Israel vivían seguros, cada uno debajo de su parra y debajo de su higuera, desde Dan hasta Beerseba, todos los días de Salomón.

26 Además de esto, Salomón tenía cuarenta mil caballos en sus caballerizas para sus carros, y doce mil jinetes.^b

27 Y estos gobernadores mantenían al rey Salomón, y a todos los que a la mesa del rey Salomón venían, cada uno un mes, y hacían que nada faltase.

28 Hacían también traer cebada y paja para los caballos y para las bestias de carga, al lugar donde él estaba, cada uno conforme al turno que tenía.

29 Y Dios dio a Salomón sabiduría y prudencia muy grandes, y anchura de corazón como la arena que está a la orilla del mar.

30 Era mayor la sabiduría de Salomón que la de todos los orientales, y que toda la sabiduría de los egipcios.

31 Aun fue más sabio que todos los hombres, más que Etán ezraíta,^c y que Hemán, Calcol y Darda, hijos de Mahol; y fue conocido entre todas las naciones de alrededor.

32 Y compuso tres mil proverbios,^d y sus cantares fueron mil cinco.^e

33 También disertó sobre los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en la pared. Asimismo disertó sobre los animales, sobre las aves, sobre los reptiles y sobre los peces.

34 Y para oír la sabiduría de Salomón venían de todos los pueblos y de todos los reyes de la tierra, adonde había llegado la fama de su sabiduría.

Pacto de Salomón con Hiram

(2 Cr 2.1-18)

5 Hiram rey de Tiro envió también sus siervos a Salomón, luego que oyó que lo habían ungido por rey en lugar de su padre; porque Hiram siempre había amado a David.

² Entonces Salomón envió a decir a Hiram:

³ Tú sabes que mi padre David no pudo edificar casa al nombre de Jehová su Dios, por las guerras

^a 4.21 Gn 15.18; 2 Cr 9.26. ^b 4.26 1 R 10.26; 2 Cr 1.14; 9.25.

^c 4.31 Sal 89 tít. ^d 4.32 Pr 1.1; 10.1; 25.1. ^e 4.32 Cnt 1.1.

Salomón durante un mes, una dura carga de impuestos. Los oficiales administrativos Abinadab y Ahimaas eran yernos del rey (vv. 11, 15).

4.20 Como la arena que está junto al mar hace alusión a la promesa de Dios a Abraham. El Señor había cumplido su parte del pacto. Había multiplicado la simiente de Abraham, la había llevado a una tierra de su propiedad, había sometido a las naciones y había colocado al linaje de David sobre el trono. No se sabía si Israel iba a cumplir su parte del pacto, pero la

fidelidad de Dios a su propia parte de la alianza estaba absolutamente fuera de duda.

4.27 Aunque David se sustentó con sus ingresos personales y los impuestos sobre los vasallos extranjeros, la corte más opulenta de Salomón imponía cada vez más cargas tributarias sobre los israelitas, creando animadversión (1 R 12.4).

5.1 El rey Hiram de Tiro ayudó a David en la construcción del palacio real y tenía un tratado con Israel desde tiempos antiguos (2 S 5.11).

que le rodearon, hasta que Jehová puso sus enemigos bajo las plantas de sus pies.

⁴Ahora Jehová mi Dios me ha dado paz por todas partes; pues ni hay adversarios, ni mal que temer.

⁵Yo, por tanto, he determinado ahora edificar casa al nombre de Jehová mi Dios, según lo que Jehová habló a David mi padre, diciendo: Tu hijo, a quien yo pondré en lugar tuyo en tu trono, él edificará casa a mi nombre.^a

⁶Manda, pues, ahora, que me corten cedros del Líbano; y mis siervos estarán con los tuyos, y yo te daré por tus siervos el salario que tú dijeres; porque tú sabes bien que ninguno hay entre nosotros que sepa labrar madera como los sidonios.

⁷Cuando Hiram oyó las palabras de Salomón, se alegró en gran manera, y dijo: Bendito sea hoy Jehová, que dio hijo sabio a David sobre este pueblo tan grande.

⁸Y envió Hiram a decir a Salomón: He oído lo que me mandaste a decir; yo haré todo lo que te plazca acerca de la madera de cedro y la madera de ciprés.

⁹Mis siervos la llevarán desde el Líbano al mar, y la enviaré en balsas por mar hasta el lugar que tú me señales, y allí se desatará, y tú la tomarás; y tú cumplirás mi deseo al dar de comer a mi familia.

¹⁰Dio, pues, Hiram a Salomón madera de cedro y madera de ciprés, toda la que quiso.

¹¹Y Salomón daba a Hiram veinte mil coros de trigo para el sustento de su familia, y veinte coros de aceite puro; esto daba Salomón a Hiram cada año.

¹²Jehová, pues, dio a Salomón sabiduría como le había dicho; y hubo paz entre Hiram y Salomón, e hicieron pacto entre ambos.

¹³Y el rey Salomón decretó leva en todo Israel, y la leva fue de treinta mil hombres,

¹⁴los cuales enviaba al Líbano de diez mil en diez mil, cada mes por turno, viniendo así a estar un mes en el Líbano, y dos meses en sus casas; y Adoniram estaba encargado de aquella leva.

¹⁵Tenía también Salomón setenta mil que llevaban las cargas, y ochenta mil cortadores en el monte;

¹⁶sin los principales oficiales de Salomón que estaban sobre la obra, tres mil trescientos, los cuales tenían a cargo el pueblo que hacía la obra.

¹⁷Y mandó el rey que trajesen piedras grandes, piedras costosas, para los cimientos de la casa, y piedras labradas.

¹⁸Y los albañiles de Salomón y los de Hiram, y los hombres de Gebal, cortaron y prepararon la madera y la cantería para labrar la casa.

Salomón edifica el templo

(2 Cr 3.1-14)

6 En el año cuatrocientos ochenta después que los hijos de Israel salieron de Egipto, el cuarto año del principio del reino de Salomón sobre Israel, en el mes de Zif, que es el mes segundo, comenzó él a edificar la casa de Jehová.

²La casa que el rey Salomón edificó a Jehová tenía sesenta codos de largo y veinte de ancho, y treinta codos de alto.

³Y el pórtico delante del templo de la casa tenía veinte codos de largo a lo ancho de la casa, y el ancho delante de la casa era de diez codos.

⁴E hizo a la casa ventanas anchas por dentro y estrechas por fuera.

⁵Edificó también junto al muro de la casa aposentos alrededor, contra las paredes de la casa alrededor del templo y del lugar santísimo; e hizo cámaras laterales alrededor.

⁶El aposento de abajo era de cinco codos de ancho, el de en medio de seis codos de ancho, y el tercero de siete codos de ancho; porque por fuera había hecho disminuciones a la casa alrededor, para no empotrar las vigas en las paredes de la casa.

⁷Y cuando se edificó la casa, la fabricaron de piedras que traían ya acabadas, de tal manera que cuando la edificaban, ni martillos ni hachas se oyeron en la casa, ni ningún otro instrumento de hierro.

⁸La puerta del aposento de en medio estaba al lado derecho de la casa; y se subía por una escalera de caracol al de en medio, y del aposento de en medio al tercero.

⁹Labró, pues, la casa, y la terminó; y la cubrió con artonados de cedro.

^a5.5 2 S 7.12-13; 1 Cr 17.11-12.

5.9 Los troncos llegaban probablemente a la orilla de la costa mediterránea al norte de Jope, unos 56 km al nordeste de Jerusalén; era necesario acarrearlos el resto del trayecto.

5.13 Salomón recurrió a los trabajos forzados para poder construir el templo. David solo los impuso a los pueblos conquistados, pero su hijo extendió esta política a los israelitas. Los hombres aptos para la labor se veían obligados a pasar

cuatro meses del año trabajando sin paga para el rey. El pueblo se enojó en gran manera con esta exigencia.

6.1 El templo constituía el cumplimiento de la profecía en la que Dios dijo que haría un lugar en el que morase su nombre, y la prueba de la promesa del Señor de dar a Israel su propia tierra (Dt 12.5). El asentamiento no se completó hasta que Israel tuvo un lugar permanente para adorar a Dios. La construcción del templo comenzó probablemente en el 966 A.C.

¹⁰ Edificó asimismo el aposento alrededor de toda la casa, de altura de cinco codos, el cual se apoyaba en la casa con maderas de cedro.

¹¹ Y vino palabra de Jehová a Salomón, diciendo:

¹² Con relación a esta casa que tú edificas, si anduvieres en mis estatutos e hicieres mis decretos, y guardares todos mis mandamientos andando en ellos, yo cumpliré contigo mi palabra que hablé a David tu padre;

¹³ Y habitaré en ella en medio de los hijos de Israel, y no dejaré a mi pueblo Israel.

¹⁴ Así, pues, Salomón labró la casa y la terminó.

¹⁵ Y cubrió las paredes de la casa con tablas de cedro, revistiéndola de madera por dentro, desde el suelo de la casa hasta las vigas de la techumbre; cubrió también el pavimento con madera de ciprés.

¹⁶ Asimismo hizo al final de la casa un edificio de veinte codos, de tablas de cedro desde el suelo hasta lo más alto; así hizo en la casa un aposento que es el lugar santísimo.^a

¹⁷ La casa, esto es, el templo de adelante, tenía cuarenta codos.

¹⁸ Y la casa estaba cubierta de cedro por dentro, y tenía entalladuras de calabazas silvestres y de botones de flores. Todo era cedro; ninguna piedra se veía.

¹⁹ Y adornó el lugar santísimo por dentro en medio de la casa, para poner allí el arca del pacto de Jehová.

²⁰ El lugar santísimo estaba en la parte de adentro, el cual tenía veinte codos de largo, veinte de ancho, y veinte de altura; y lo cubrió de oro purísimo; asimismo cubrió de oro el altar de cedro.

²¹ De manera que Salomón cubrió de oro puro la casa por dentro, y cerró la entrada del santuario con cadenas de oro, y lo cubrió de oro.

²² Cubrió, pues, de oro toda la casa de arriba abajo, y asimismo cubrió de oro todo el altar que estaba frente al lugar santísimo.^b

²³ Hizo también en el lugar santísimo dos querubines^c de madera de olivo, cada uno de diez codos de altura.

²⁴ Una ala del querubín tenía cinco codos, y la otra ala del querubín otros cinco codos; así que había diez codos desde la punta de una ala hasta la punta de la otra.

²⁵ Asimismo el otro querubín tenía diez codos; porque ambos querubines eran de un mismo tamaño y de una misma hechura.

²⁶ La altura del uno era de diez codos, y asimismo la del otro.

²⁷ Puso estos querubines dentro de la casa en el lugar santísimo, los cuales extendían sus alas, de modo que el ala de uno tocaba una pared, y el ala del otro tocaba la otra pared, y las otras dos alas se tocaban la una a la otra en medio de la casa.

²⁸ Y cubrió de oro los querubines.

²⁹ Y esculpió todas las paredes de la casa alrededor de diversas figuras, de querubines, de palmeras y de botones de flores, por dentro y por fuera.

³⁰ Y cubrió de oro el piso de la casa, por dentro y por fuera.

³¹ A la entrada del santuario hizo puertas de madera de olivo; y el umbral y los postes eran de cinco esquinas.

³² Las dos puertas eran de madera de olivo; y talló en ellas figuras de querubines, de palmeras y de botones de flores, y las cubrió de oro; cubrió también de oro los querubines y las palmeras.

³³ Igualmente hizo a la puerta del templo postes cuadrados de madera de olivo.

³⁴ Pero las dos puertas eran de madera de ciprés; y las dos hojas de una puerta giraban, y las otras dos hojas de la otra puerta también giraban.

³⁵ Y talló en ellas querubines y palmeras y botones de flores, y las cubrió de oro ajustado a las talladuras.

³⁶ Y edificó el atrio interior de tres hileras de piedras labradas, y de una hilera de vigas de cedro.

³⁷ En el cuarto año, en el mes de Zif, se echaron los cimientos de la casa de Jehová.

³⁸ Y en el undécimo año, en el mes de Bul, que es el mes octavo, fue acabada la casa con todas sus dependencias, y con todo lo necesario. La edificó, pues, en siete años.

Otros edificios de Salomón

7 Después edificó Salomón su propia casa en trece años, y la terminó toda.

² Asimismo edificó la casa del bosque del Líbano, la cual tenía cien codos de longitud, cincuenta

^a6.16 Ex 26.33-34.

^b6.22 Ex 30.1-3.

^c6.23-28 Ex 25.18-20.

6.23 Los querubines eran ángeles cuya función específica era estar en la presencia de Dios y reflejar su gloria. Cuando Ezequiel vio al Señor alejándose del templo, ellos también se fueron (Ez 10). Se encontraban en la parte más interior del santuario, el lugar santísimo, porque la presencia de Dios moraba allí (cp. gráfico «El plano del templo de Salomón»).

6.38 El templo se terminó probablemente en el 959 a.C.

7.1 El programa de construcción de Salomón muestra la medida de su éxito y prosperidad seculares. Llevó a cabo muchas edificaciones, especialmente en Jerusalén, y se vio más adelante en dificultades económicas por sus excesivos gastos.

La oración revela a las almas la vanidad de los bienes y los placeres terrenales. Las llena de luz, fuerza y consuelo, y les da un anticipo de la tranquila felicidad de nuestro hogar celestial.

Sta. Rosa de Viterbo

codos de anchura y treinta codos de altura, sobre cuatro hileras de columnas de cedro, con vigas de cedro sobre las columnas.

³Y estaba cubierta de tablas de cedro arriba sobre las vigas, que se apoyaban en cuarenta y cinco columnas; cada hilera tenía quince columnas.

⁴Y había tres hileras de ventanas, una ventana contra la otra en tres hileras.

⁵Todas las puertas y los postes eran cuadrados; y unas ventanas estaban frente a las otras en tres hileras.

⁶También hizo un pórtico de columnas, que tenía cincuenta codos de largo y treinta codos de ancho; y este pórtico estaba delante de las primeras, con sus columnas y maderos correspondientes.

⁷Hizo asimismo el pórtico del trono en que había de juzgar, el pórtico del juicio, y lo cubrió de cedro del suelo al techo.

⁸Y la casa en que él moraba, en otro atrio dentro del pórtico, era de obra semejante a ésta. Edificó también Salomón para la hija de Faraón, que había tomado por mujer,^a una casa de hechura semejante a la del pórtico.

⁹Todas aquellas obras fueron de piedras costosas, cortadas y ajustadas con sierras según las medidas, así por dentro como por fuera, desde el cimientto hasta los remates, y asimismo por fuera hasta el gran atrio.

¹⁰El cimientto era de piedras costosas, piedras grandes, piedras de diez codos y piedras de ocho codos.

¹¹De allí hacia arriba eran también piedras costosas, labradas conforme a sus medidas, y madera de cedro.

¹²Y en el gran atrio alrededor había tres hileras de piedras labradas, y una hilera de vigas de cedro; y así también el atrio interior de la casa de Jehová, y el atrio de la casa.

Salomón emplea a Hiram, de Tiro

(2 Cr 2.13-14; 3.15-17)

¹³Y envió el rey Salomón, e hizo venir de Tiro a Hiram,

¹⁴hijo de una viuda de la tribu de Neftalí. Su padre, que trabajaba en bronce, era de Tiro; e Hiram era lleno de sabiduría, inteligencia y ciencia en toda obra de bronce. Éste, pues, vino al rey Salomón, e hizo toda su obra.

¹⁵Y vació dos columnas de bronce; la altura de cada una era de dieciocho codos, y rodeaba a una y otra un hilo de doce codos.

¹⁶Hizo también dos capiteles de fundición de bronce, para que fuesen puestos sobre las cabezas de las columnas; la altura de un capitel era de cinco codos, y la del otro capitel también de cinco codos.

¹⁷Había trenzas a manera de red, y unos cordones a manera de cadenas, para los capiteles que se habían de poner sobre las cabezas de las columnas; siete para cada capitel.

¹⁸Hizo también dos hileras de granadas alrededor de la red, para cubrir los capiteles que estaban en las cabezas de las columnas con las granadas; y de la misma forma hizo en el otro capitel.

¹⁹Los capiteles que estaban sobre las columnas en el pórtico, tenían forma de lirios, y eran de cuatro codos.

²⁰Tenían también los capiteles de las dos columnas, doscientas granadas en dos hileras alrededor en cada capitel, encima de su globo, el cual estaba rodeado por la red.

²¹Estas columnas erigió en el pórtico del templo; y cuando hubo alzado la columna del lado derecho, le puso por nombre Jaquín, y alzando la columna del lado izquierdo, llamó su nombre Boaz.

^a7.8 1 R 3.1.

7.8 La hija de Faraón, como símbolo de la alianza extranjera más importante de Israel, merecía un palacio para ella sola (1 R 3.1, nota; cp. 1 R 11, «Las esposas paganas de Salomón»).

7.13 El acuerdo comercial de Salomón con Fenicia le permitió aprovechar las mayores habilidades técnicas de los fenicios para sus proyectos de construcción. La frase «lleno de sabiduría, inteligencia y ciencia» (v. 14) implica que el Espíritu de Dios pudo fortalecer a Hiram de Tiro para hacer este trabajo.

7.21 El propósito de las columnas de bronce no queda claro. Sin embargo, ese tipo de monumentos se construía frecuentemente como recordatorio de acontecimientos de la historia de Israel. Jacob erigió uno parecido en memoria de su pacto con Dios (Gn 28.10-19). Los nombres de las columnas sugieren que debían recordar a los israelitas el poder y la soberanía de Dios al establecer a su pueblo.

22 Y puso en las cabezas de las columnas tallado en forma de lirios, y así se acabó la obra de las columnas.

Mobiliario del templo

(2 Cr 4.1-5.1)

23 Hizo fundir asimismo un mar de diez codos de un lado al otro, perfectamente redondo; su altura era de cinco codos, y lo ceñía alrededor un cordón de treinta codos.

24 Y rodeaban aquel mar por debajo de su borde alrededor unas bolas como calabazas, diez en cada codo, que ceñían el mar alrededor en dos filas, las cuales habían sido fundidas cuando el mar fue fundido.

25 Y descansaba sobre doce bueyes; tres miraban al norte, tres miraban al occidente, tres miraban al sur, y tres miraban al oriente; sobre éstos se apoyaba el mar, y las ancas de ellos estaban hacia la parte de adentro.

26 El grueso del mar era de un palmo menor, y el borde era labrado como el borde de un cáliz o de flor de lis; y cabían en él dos mil batos.

27 Hizo también diez basas de bronce, siendo la longitud de cada basa de cuatro codos, y la anchura de cuatro codos, y de tres codos la altura.

28 La obra de las basas era ésta: tenían unos tableros, los cuales estaban entre molduras;

29 y sobre aquellos tableros que estaban entre las molduras, había figuras de leones, de bueyes y de querubines; y sobre las molduras de la basa, así encima como debajo de los leones y de los bueyes, había unas añadiduras de bajo relieve.

30 Cada basa tenía cuatro ruedas de bronce, con ejes de bronce, y en sus cuatro esquinas había repisas de fundición que sobresalían de los festones, para venir a quedar debajo de la fuente.

31 Y la boca de la fuente entraba un codo en el remate que salía para arriba de la basa; y la boca era redonda, de la misma hechura del remate, y éste de codo y medio. Había también sobre la boca entalladuras con sus tableros, los cuales eran cuadrados, no redondos.

32 Las cuatro ruedas estaban debajo de los tableros, y los ejes de las ruedas nacían en la misma basa. La altura de cada rueda era de un codo y medio.

33 Y la forma de las ruedas era como la de las ruedas de un carro; sus ejes, sus rayos, sus cubos y sus cinchos, todo era de fundición.

34 Asimismo las cuatro repisas de las cuatro esquinas de cada basa; y las repisas eran parte de la misma basa.

35 Y en lo alto de la basa había una pieza redonda de medio codo de altura, y encima de la basa sus molduras y tableros, los cuales salían de ella misma.

36 E hizo en las tablas de las molduras, y en los tableros, entalladuras de querubines, de leones y de palmeras, con proporción en el espacio de cada una, y alrededor otros adornos.

37 De esta forma hizo diez basas, fundidas de una misma manera, de una misma medida y de una misma entalladura.

38 Hizo también diez fuentes de bronce;^b cada fuente contenía cuarenta batos, y cada una era de cuatro codos; y colocó una fuente sobre cada una de las diez basas.

39 Y puso cinco basas a la mano derecha de la casa, y las otras cinco a la mano izquierda; y colocó el mar al lado derecho de la casa, al oriente, hacia el sur.

40 Asimismo hizo Hiram fuentes, y tenazas, y cuencos. Así terminó toda la obra que hizo a Salomón para la casa de Jehová:

41 dos columnas, y los capiteles redondos que estaban en lo alto de las dos columnas; y dos redes que cubrían los dos capiteles redondos que estaban sobre la cabeza de las columnas;

42 cuatrocientas granadas para las dos redes, dos hileras de granadas en cada red, para cubrir los dos capiteles redondos que estaban sobre las cabezas de las columnas;

43 las diez basas, y las diez fuentes sobre las basas;

44 un mar, con doce bueyes debajo del mar;

45 y calderos, paletas, cuencos, y todos los utensilios que Hiram hizo al rey Salomón, para la casa de Jehová, de bronce bruñido.

46 Todo lo hizo fundir el rey en la llanura del Jordán, en tierra arcillosa, entre Sucot y Saretán.

47 Y no inquirió Salomón el peso del bronce de todos los utensilios, por la gran cantidad de ellos.

48 Entonces hizo Salomón todos los enseres que pertenecían a la casa de Jehová: un altar de oro,^c y una mesa también de oro,^d sobre la cual estaban los panes de la proposición;

49 cinco candeleros^e de oro purísimo a la mano derecha, y otros cinco a la izquierda, frente al lugar santísimo; con las flores, las lámparas y tenazas de oro.

50 Asimismo los cántaros, despabiladeras, tazas, cucharillas e incensarios, de oro purísimo; también de oro los quiciales de las puertas de la casa de adentro, del lugar santísimo, y los de las puertas del templo.

51 Así se terminó toda la obra que dispuso hacer el rey Salomón para la casa de Jehová. Y metió Salomón lo que David su padre había dedicado,^f plata, oro y utensilios; y depositó todo en las tesorerías de la casa de Jehová.

^b7.38 Ex 30.17-21.

^c7.48 Ex 30.1-3.

^d7.48 Ex 25.23-30.

^e7.49 Ex 25.31-40.

^f7.51 2 S 8.11; 1 Cr 18.11.

Salomón traslada el arca al templo

(2 Cr 5.2-14)

8 Entonces Salomón reunió ante sí en Jerusalén a los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus, y a los principales de las familias de los hijos de Israel, para traer el arca del pacto de Jehová de la ciudad de David,^a la cual es Sion.

2 Y se reunieron con el rey Salomón todos los varones de Israel en el mes de Etanim, que es el mes séptimo, en el día de la fiesta solemne.

3 Y vinieron todos los ancianos de Israel, y los sacerdotes tomaron el arca.

4 Y llevaron el arca de Jehová, y el tabernáculo de reunión, y todos los utensilios sagrados que estaban en el tabernáculo, los cuales llevaban los sacerdotes y levitas.

5 Y el rey Salomón, y toda la congregación de Israel que se había reunido con él, estaban con él delante del arca, sacrificando ovejas y bueyes, que por la multitud no se podían contar ni numerar.

6 Y los sacerdotes metieron el arca del pacto de Jehová en su lugar, en el santuario de la casa, en el lugar santísimo, debajo de las alas de los querubines.

7 Porque los querubines tenían extendidas las alas sobre el lugar del arca, y así cubrían los querubines el arca y sus varas por encima.

8 Y sacaron las varas, de manera que sus extremos se dejaban ver desde el lugar santo, que está delante del lugar santísimo, pero no se dejaban ver desde más afuera; y así quedaron hasta hoy.

9 En el arca ninguna cosa había sino las dos tablas de piedra que allí había puesto Moisés en Horeb,^b donde Jehová hizo pacto con los hijos de Israel, cuando salieron de la tierra de Egipto.

10 Y cuando los sacerdotes salieron del santuario, la nube llenó la casa de Jehová.

11 Y los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrár por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová.^c

Dedicación del templo

(2 Cr 6.1-7.10)

12 Entonces dijo Salomón: Jehová ha dicho que él habitaría en la oscuridad.

13 Yo he edificado casa por morada para ti, sitio en que tú habites para siempre.

14 Y volviendo el rey su rostro, bendijo a toda la congregación de Israel; y toda la congregación de Israel estaba de pie.

15 Y dijo: Bendito sea Jehová, Dios de Israel, que habló a David mi padre lo que con su mano ha cumplido, diciendo:

16 Desde el día que saqué de Egipto a mi pueblo Israel, no he escogido ciudad de todas las tribus de Israel para edificar casa en la cual estuviese mi nombre, aunque escogí a David para que presidiese en mi pueblo Israel.^d

17 Y David mi padre tuvo en su corazón edificar casa al nombre de Jehová Dios de Israel.

18 Pero Jehová dijo a David mi padre: Cuanto a haber tenido en tu corazón edificar casa a mi nombre, bien has hecho en tener tal deseo.^e

19 Pero tú no edificarás la casa, sino tu hijo que saldrá de tus lomos, él edificará casa a mi nombre.^f

20 Y Jehová ha cumplido su palabra que había dicho; porque yo me he levantado en lugar de David mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como Jehová había dicho, y he edificado la casa al nombre de Jehová Dios de Israel.

21 Y he puesto en ella lugar para el arca, en la cual está el pacto de Jehová que él hizo con nuestros padres cuando los sacó de la tierra de Egipto.

22 Luego se puso Salomón delante del altar de Jehová, en presencia de toda la congregación de Israel, y extendiendo sus manos al cielo,

23 dijo: Jehová Dios de Israel, no hay Dios como tú, ni arriba en los cielos ni abajo en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia a tus siervos, los que andan delante de ti con todo su corazón;

24 que has cumplido a tu siervo David mi padre lo que le prometiste; lo dijiste con tu boca, y con tu mano lo has cumplido, como sucede en este día.

25 Ahora, pues, Jehová Dios de Israel, cumple a tu siervo David mi padre lo que le prometiste; diciendo: No te faltará varón delante de mí, que se siente en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden mi camino y anden delante de mí como tú has andado delante de mí.^g

^a8.12 S 6.12-16; 1 Cr 15.25-29.

^b8.9 Dt 10.5.

^c8.10-11 Ex 40.34-35.

^d8.16 2 S 7.4-11; 1 Cr 17.3-10.

^e8.17-18 2 S 7.1-3; 1 Cr 17.1-2.

^f8.19 2 S 7.12-13; 1 Cr 17.11-12.

^g8.25 1 R 2.4.

8.1 El arca que los hijos de Israel llevaron por el desierto tras el éxodo había estado en Gabaón esperando a su residencia permanente (1 R 3.4).

8.2 La fiesta de los tabernáculos es un tiempo en el que Israel recuerda la fidelidad de Dios, que sacó a su pueblo de Egipto (Lv 23.34; cp. gráfico «Las festividades de Israel»).

8.10 Dios escogió un lugar para su nombre y otro donde su pueblo podía entrar en su presencia (Dt 12.5; cp. gráfico «Plan del tabernáculo»). La nube, que representaba la presencia

de Dios, había permanecido anteriormente sobre el tabernáculo de reunión, donde se guardaba el arca durante el éxodo (Éx 40.34-38).

8.25 En su oración de dedicación, Salomón mencionó las condiciones de la promesa de Dios (cp. gráfico «La oración de Salomón»). La obediencia trae consigo bendición (Dt 28.1-14) y la perpetuidad del linaje de David (2 S 7.12-16); el pecado provoca las maldiciones del pacto (Dt 28.15-68). Las propias palabras de Salomón condenan sus actos posteriores.

LA DOTE

SELLO DEL COMPROMISO

La dote era un ingrediente esencial en los matrimonios hebreos, excepto en las familias muy pobres. Sellaba el compromiso, haciendo que el matrimonio fuera legal antes de la ceremonia oficial o de la consumación física del mismo.

La dote podía adoptar diferentes formas: el precio de la novia (heb. *mohar*) que se pagaba al padre o a los hermanos de la muchacha, para compensar la pérdida económica de la familia por su partida (Gn 34.12), regalos del novio a la novia; regalos a los miembros de la familia de ella (heb. *matan*, Gn 24.53), o regalos del padre de la novia a su hija (Jue 1.15; 1 R 9.16). Todos los regalos que se le hacían a la novia ayudaban a asegurar su seguridad económica en el caso de que su marido muriera o la dejara, ya que en teoría ella seguía siendo la dueña de su dote.

En la mayoría de los casos, la dote era proporcional a la riqueza y la posición de la novia y su familia, aunque era un regalo voluntario (1 S 18.23-25). Esta propiedad se le asignaba a la novia y se llevaba a la casa del esposo cuando se casaban, para ayudar a que la joven pareja estableciera su familia. Algunos han sugerido que la dote era una herencia adelantada, y significaba que la hija recibía su parte del patrimonio del padre al casarse, mientras que sus hermanos tenían que esperar hasta la muerte de este para obtener lo que les correspondía.

El contenido de la dote solía ser cosas que se pudieran transportar, como dinero, joyas u otros objetos de valor (Gn 24.22). La moneda de plata perdida de la parábola de Jesús (Lc 15.8) se refería, probablemente, a un tocado de monedas de plata, la dote popular en ese tiempo. También podía incluir trabajo hecho (Gn 29.18), obreros para ayudar en su trabajo (Gn 29.24, 29), y hasta hechos de valentía (Jos 15.16); y en casos muy raros, tierra (Jue 1.13-15).

Esta bella tradición del Antiguo Testamento ha continuado a lo largo de los siglos, cuando la familia y los amigos se reúnen para regalarle a la novia cosas hermosas y útiles y proporcionarle un amoroso servicio al ayudar a los recién casados a establecer su casa.

Ver también notas sobre El compromiso (Mt 1); La familia (Gn 32; 1 S 3; Sal 78; 127); La herencia (Pr 13); El matrimonio (Gn 2; 2 S 6; Pr 5; Os 2; Am 3; 2 Co 13; He 12); Los bodas (Jn 2); Las esposas (Pr 31); retrato de Rebeca (Gn 24).

²⁶ Ahora, pues, oh Jehová Dios de Israel, cúmplase la palabra que dijiste a tu siervo David mi padre.

²⁷ Pero ¿es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?^b

²⁸ Con todo, tú atenderás a la oración de tu siervo, y a su plegaria, oh Jehová Dios mío, oyendo el clamor y la oración que tu siervo hace hoy delante de ti;

²⁹ que estén tus ojos abiertos de noche y de día sobre esta casa, sobre este lugar del cual has dicho: Mi nombre estará allí;^c y que oigas la oración que tu siervo haga en este lugar.

³⁰ Oye, pues, la oración de tu siervo, y de tu pueblo Israel; cuando oren en este lugar, también tú lo oirás en el lugar de tu morada, en los cielos; escucha y perdona.

³¹ Si alguno pecare contra su prójimo, y le tomaren juramento haciéndole jurar, y viniere el juramento delante de tu altar en esta casa;

³² tú oirás desde el cielo y actuarás, y juzgarás a tus siervos, condenando al impío y haciendo recaer su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo para darle conforme a su justicia.

³³ Si tu pueblo Israel fuere derrotado delante de sus enemigos por haber pecado contra ti, y se volvieren a ti y confesaren tu nombre, y oraren y te rogaren y suplicaren en esta casa,

³⁴ tú oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tu pueblo Israel, y los volverás a la tierra que diste a sus padres.

³⁵ Si el cielo se cerrare y no lloviere, por haber ellos pecado contra ti, y te rogaren en este lugar y confesaren tu nombre, y se volvieren del pecado, cuando los afligieres,

³⁶ tú oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, enseñándoles el buen camino en que anden; y darás lluvias sobre tu tierra, la cual diste a tu pueblo por heredad.

³⁷ Si en la tierra hubiere hambre, pestilencia, tizoncillo, añublo, langosta o pulgón; si sus enemigos los sitiaren en la tierra en donde habiten; cualquier plaga o enfermedad que sea;

³⁸ toda oración y toda súplica que hiciere cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cuando cualquiera sintiere la plaga en su corazón, y extendiere sus manos a esta casa,

³⁹ tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, y perdonarás, y actuarás, y darás a cada uno conforme a sus caminos, cuyo corazón tú conoces (porque sólo tú conoces el corazón de todos los hijos de los hombres);

⁴⁰ para que te teman todos los días que vivan sobre la faz de la tierra que tú diste a nuestros padres.

⁴¹ Asimismo el extranjero, que no es de tu pueblo Israel, que viniere de lejanas tierras a causa de tu nombre

⁴² (pues oirán de tu gran nombre, de tu mano fuerte y de tu brazo extendido), y viniere a orar a esta casa,

⁴³ tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, y harás conforme a todo aquello por lo cual el extranjero hubiere clamado a ti, para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre y te teman, como tu pueblo Israel, y entiendan que tu nombre es invocado sobre esta casa que yo edificué.

⁴⁴ Si tu pueblo saliere en batalla contra sus enemigos por el camino que tú les mandes, y oraren a Jehová con el rostro hacia la ciudad que tú elegiste, y hacia la casa que yo edificué a tu nombre,

⁴⁵ tú oirás en los cielos su oración y su súplica, y les harás justicia.

⁴⁶ Si pecaren contra ti (porque no hay hombre que no peque), y estuvieres airado contra ellos, y los entregares delante del enemigo, para que los cautive y lleve a tierra enemiga, sea lejos o cerca, ⁴⁷ y ellos volvieren en sí en la tierra donde fueren cautivos; si se convirtieren, y oraren a ti en la tierra de los que los cautivaron, y dijeren: Pecamos, hemos hecho lo malo, hemos cometido impiedad;

⁴⁸ y si se convirtieren a ti de todo su corazón y de toda su alma, en la tierra de sus enemigos que los hubieren llevado cautivos, y oraren a ti con el rostro hacia su tierra que tú diste a sus padres, y hacia la ciudad que tú elegiste y la casa que yo he edificado a tu nombre,

⁴⁹ tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, su oración y su súplica, y les harás justicia.

⁵⁰ Y perdonarás a tu pueblo que había pecado contra ti, y todas sus infracciones con que se hayan rebelado contra ti, y harás que tengan de ellos misericordia los que los hubieren llevado cautivos;

⁵¹ porque ellos son tu pueblo y tu heredad, el cual tú sacaste de Egipto, de en medio del horno de hierro.

⁵² Estén, pues, atentos tus ojos a la oración de tu siervo y a la plegaria de tu pueblo Israel, para oírlos en todo aquello por lo cual te invocaren;

⁵³ porque tú los apartaste para ti como heredad tuya de entre todos los pueblos de la tierra, como lo dijiste por medio de Moisés tu siervo, cuando sacaste a nuestros padres de Egipto, oh Señor Jehová.

⁵⁴ Cuando acabó Salomón de hacer a Jehová toda esta oración y súplica, se levantó de estar de rodillas delante del altar de Jehová con sus manos extendidas al cielo;

⁵⁵ y puesto en pie, bendijo a toda la congregación de Israel, diciendo en voz alta:

⁵⁶ Bendito sea Jehová, que ha dado paz a su pueblo Israel, conforme a todo lo que él había dicho; ninguna palabra de todas sus promesas que expresó por Moisés su siervo, ha faltado.¹

⁵⁷ Esté con nosotros Jehová nuestro Dios, como estuvo con nuestros padres, y no nos desampare ni nos deje.

⁵⁸ Incline nuestro corazón hacia él, para que andemos en todos sus caminos, y guardemos sus mandamientos y sus estatutos y sus decretos, los cuales mandó a nuestros padres.

⁵⁹ Y estas mis palabras con que he orado delante de Jehová, estén cerca de Jehová nuestro Dios de día y de noche, para que él proteja la causa de su siervo; y de su pueblo Israel, cada cosa en su tiempo;

⁶⁰ a fin de que todos los pueblos de la tierra sepan que Jehová es Dios, y que no hay otro.

⁶¹ Sea, pues, perfecto vuestro corazón para con Jehová nuestro Dios, andando en sus estatutos y guardando sus mandamientos, como en el día de hoy.

⁶² Entonces el rey, y todo Israel con él, sacrificaron víctimas delante de Jehová.

⁶³ Y ofreció Salomón sacrificios de paz, los cuales ofreció a Jehová: veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas. Así dedicaron el rey y todos los hijos de Israel la casa de Jehová.

⁶⁴ Aquel mismo día santificó el rey el medio del atrio, el cual estaba delante de la casa de Jehová; porque ofreció allí los holocaustos, las ofrendas y la grosura de los sacrificios de paz, por cuanto el altar de bronce que estaba delante de Jehová era pequeño, y no cabían en él los holocaustos, las ofrendas y la grosura de los sacrificios de paz.

⁶⁵ En aquel tiempo Salomón hizo fiesta, y con él todo Israel, una gran congregación, desde donde entran en Hamat hasta el río de Egipto, delante de Jehová nuestro Dios, por siete días y aun por otros siete días, esto es, por catorce días.

⁶⁶ Y al octavo día despidió al pueblo; y ellos, bendiciendo al rey, se fueron a sus moradas alegres y gozosos de corazón, por todos los beneficios que Jehová había hecho a David su siervo y a su pueblo Israel.

¹8.56 Dt 12.10; Jo 21.44-45.

*Pacto de Dios con Salomón**(2 Cr 7.11-22)*

9 Cuando Salomón hubo acabado la obra de la casa de Jehová, y la casa real, y todo lo que Salomón quiso hacer,

2 Jehová apareció a Salomón la segunda vez, como le había aparecido en Gabaón.^a

3 Y le dijo Jehová: Yo he oído tu oración y tu ruego que has hecho en mi presencia. Yo he santificado esta casa que tú has edificado, para poner mi nombre en ella para siempre; y en ella estarán mis ojos y mi corazón todos los días.

4 Y si tú anduvieres delante de mí como anduvo David tu padre, en integridad de corazón y en equidad, haciendo todas las cosas que yo te he mandado, y guardando mis estatutos y mis decretos,

5 yo afirmaré el trono de tu reino sobre Israel para siempre, como hablé a David tu padre, diciendo: No faltará varón de tu descendencia en el trono de Israel.^b

6 Mas si obstinadamente os apartareis de mí vosotros y vuestros hijos, y no guardareis mis mandamientos y mis estatutos que yo he puesto delante de vosotros, sino que fuereis y sirviereis a dioses ajenos, y los adorareis;

7 yo cortaré a Israel de sobre la faz de la tierra que les he entregado; y esta casa que he santificado a mi nombre, yo la echaré de delante de mí, e Israel será por proverbio y refrán a todos los pueblos;

8 y esta casa, que estaba en estima, cualquiera que pase por ella se asombrará, y se burlará, y dirá: ¿Por qué ha hecho así Jehová a esta tierra y a esta casa?^c

9 Y dirán: Por cuanto dejaron a Jehová su Dios, que había sacado a sus padres de tierra de Egipto, y echaron mano a dioses ajenos, y los adoraron y los sirvieron; por eso ha traído Jehová sobre ellos todo este mal.

*Otras actividades de Salomón**(2 Cr 8.1-18)*

10 Aconteció al cabo de veinte años, cuando Salomón ya había edificado las dos casas, la casa de Jehová y la casa real,

11 para las cuales Hiram rey de Tiro había traído a Salomón madera de cedro y de ciprés, y cuanto oro quiso, que el rey Salomón dio a Hiram veinte ciudades en tierra de Galilea.

12 Y salió Hiram de Tiro para ver las ciudades que Salomón le había dado, y no le gustaron.

13 Y dijo: ¿Qué ciudades son estas que me has dado, hermano? Y les puso por nombre, la tierra de Cabul, nombre que tiene hasta hoy.

14 E Hiram había enviado al rey ciento veinte talentos de oro.

15 Ésta es la razón de la leva que el rey Salomón impuso para edificar la casa de Jehová, y su propia casa, y Milo, y el muro de Jerusalén, y Hazor, Meguido y Gezer:

16 Faraón el rey de Egipto había subido y tomado a Gezer, y la quemó, y dio muerte a los cananeos que habitaban la ciudad, y la dio en dote a su hija la mujer de Salomón.

17 Restauró, pues, Salomón a Gezer y a la baja Bet-horón,

18 a Baalat, y a Tadmor en tierra del desierto;

19 asimismo todas las ciudades donde Salomón tenía provisiones, y las ciudades de los carros, y las ciudades de la gente de a caballo, y todo lo que Salomón quiso edificar en Jerusalén, en el Líbano, y en toda la tierra de su señorío.

20 A todos los pueblos que quedaron de los amorreos, heteos, ferezeos, heveos y jebuseos, que no eran de los hijos de Israel;

21 a sus hijos que quedaron en la tierra después de ellos, que los hijos de Israel no pudieron acabar, hizo Salomón que sirviesen con tributo hasta hoy.

22 Mas a ninguno de los hijos de Israel impuso Salomón servicio, sino que eran hombres de guerra, o sus criados, sus príncipes, sus capitanes, comandantes de sus carros, o su gente de a caballo.

23 Y los que Salomón había hecho jefes y vigilantes sobre las obras eran quinientos cincuenta,

^a9.2 1 R 3.5; 2 Cr 1.7. ^b9.5 1 R 2.4. ^c9.8 2 R 25.9; 2 Cr 36.19.

9.3 Dios se apareció de nuevo a Salomón con instrucciones (cp. 1 R 3.14). El escritor de Reyes está haciendo hincapié en que el rey conocía las condiciones y requerimientos de la ley.

9.11 Los inmensos gastos de Salomón le obligaron a vender territorio a Hiram a fin de conseguir dinero (v. 14). Este hecho probablemente ocasionó alguna hostilidad entre los estados vasallos de Salomón en el norte. La renuncia del rey a ese territorio norteño debió de ser bastante impopular en Israel.

9.15 Además del templo y de su propio palacio, Salomón construyó **fortificaciones militares.** Reforzó los muros de Jerusalén y construyó Milo, probablemente una serie de terrazas sobre las cuales se edificaron casas. También transformó ciudades

estratégicamente ubicadas en bases militares. Hazor se encontraba en Galilea, cerca de los recién conquistados sirios. Meguido, una de las ciudades más estratégicas de Canaán, guardaba el paso principal que atravesaba la cadena montañosa del Carmelo. Gezer, junto a Bet-horón (v. 17) y Baalat (v. 18), miraba a occidente al otro lado de la llanura a la orilla del Mediterráneo. La ubicación de Tadmor, aunque aún se debate, se identifica habitualmente como la actual Palmira en el desierto de Siria (v. 18). Cada una de estas ciudades albergaba una considerable fuerza militar, incluyendo caballos y carros.

9.22 La leva de israelitas realizada por Salomón se llevó a cabo para trabajar temporalmente, no para una esclavitud permanente (cp. 1 R 5.13, nota).

los cuales estaban sobre el pueblo que trabajaba en aquella obra.

²⁴Y subió la hija de Faraón de la ciudad de David a su casa que Salomón le había edificado; entonces edificó él a Milo.

²⁵Y ofrecía Salomón tres veces cada año^d holocaustos y sacrificios de paz sobre el altar que él edificó a Jehová, y quemaba incienso sobre el que estaba delante de Jehová, después que la casa fue terminada.

²⁶Hizo también el rey Salomón naves en Ezión-geber, que está junto a Elot en la ribera del Mar Rojo, en la tierra de Edom.

²⁷Y envió Hiram en ellas a sus siervos, marinos y diestros en el mar, con los siervos de Salomón,

²⁸los cuales fueron a Ofir y tomaron de allí oro, cuatrocientos veinte talentos, y lo trajeron al rey Salomón.

La reina de Sabá visita a Salomón

(2 Cr 9.1-12)

10Oyendo la reina de Sabá^a la fama que Salomón había alcanzado por el nombre de Jehová, vino a probarle con preguntas difíciles.

²Y vino a Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos cargados de especias, y oro en gran abundancia, y piedras preciosas; y cuando vino a Salomón, le expuso todo lo que en su corazón tenía.

³Y Salomón le contestó todas sus preguntas, y nada hubo que el rey no le contestase.

⁴Y cuando la reina de Sabá vio toda la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado,

⁵asimismo la comida de su mesa, las habitaciones de sus oficiales, el estado y los vestidos de los que le servían, sus maestresalas, y sus holocaustos que ofrecía en la casa de Jehová, se quedó asombrada.

⁶Y dijo al rey: Verdad es lo que oí en mi tierra de tus cosas y de tu sabiduría;

⁷pero yo no lo creía, hasta que he venido, y mis ojos han visto que ni aun se me dijo la mitad; es mayor tu sabiduría y bien, que la fama que yo había oído.

⁸Bienaventurados tus hombres, dichosos estos tus siervos, que están continuamente delante de ti, y oyen tu sabiduría.

⁹Jehová tu Dios sea bendito, que se agradó de ti para ponerte en el trono de Israel; porque Jehová ha amado siempre a Israel, te ha puesto por rey, para que hagas derecho y justicia.

¹⁰Y dio ella al rey ciento veinte talentos de oro, y mucha especiería, y piedras preciosas; nunca vino tan gran cantidad de especias, como la reina de Sabá dio al rey Salomón.

¹¹La flota de Hiram que había traído el oro de Ofir, traía también de Ofir mucha madera de sándalo, y piedras preciosas.

¹²Y de la madera de sándalo hizo el rey balaustres para la casa de Jehová y para las casas reales, arpas también y salterios para los cantores; nunca vino semejante madera de sándalo, ni se ha visto hasta hoy.

¹³Y el rey Salomón dio a la reina de Sabá todo lo que ella quiso, y todo lo que pidió, además de lo que Salomón le dio. Y ella se volvió, y se fue a su tierra con sus criados.

Riquezas y fama de Salomón

(2 Cr 9.13-24)

¹⁴El peso del oro que Salomón tenía de renta cada año, era seiscientos sesenta y seis talentos de oro;

¹⁵sin lo de los mercaderes, y lo de la contratación de especias, y lo de todos los reyes de Arabia, y de los principales de la tierra.

¹⁶Hizo también el rey Salomón doscientos escudos grandes de oro batido; seiscientos siclos de oro gastó en cada escudo.

¹⁷Asimismo hizo trescientos escudos de oro batido, en cada uno de los cuales gastó tres libras de oro; y el rey los puso en la casa del bosque del Líbano.

¹⁸Hizo también el rey un gran trono de marfil, el cual cubrió de oro purísimo.

¹⁹Seis gradas tenía el trono, y la parte alta era redonda por el respaldo; y a uno y otro lado tenía brazos cerca del asiento, junto a los cuales estaban colocados dos leones.

²⁰Estaban también doce leones puestos allí sobre las seis gradas, de un lado y de otro; en ningún otro reino se había hecho trono semejante.

^d9.25 Ex 23.17; 34.23; Dt 16.16.

^a10.1-10 Mt 12.42; Lc 11.31.

9.26-28 El puerto de mar de Ezión-geber se encontraba en el extremo norte del golfo de Áqaba. La investigación arqueológica ha revelado que existían refineries de hierro y cobre en el lugar, conocido ahora como Tell el-Kheleifeh. La colina está situada 4 km al oeste de la antigua Elat, actualmente Áqaba. Salomón recibió ayuda fenicia para poner en marcha una flota mercante, que llevó a cabo un comercio activo con el sur de Arabia. Ofir puede ser la actual Somalia.

10.1 La reina de Sabá era probablemente sabea, y gobernaba la región que actualmente ocupa el este de Yemen (cp. mapa, «La tierra de Sabá»). Esta posición permitía a los sabeos controlar las rutas comerciales que iban desde el sudoeste de Arabia hacia el norte, hasta Palestina. La reina de Sabá quería negociar un acuerdo comercial con Salomón; tuvo éxito, pues las riquezas de Salomón incluyen artículos «de todos los reyes de Arabia» (v. 15; cp. también «La reina de Sabá»).

LA REINA DE SABA

La reina de Sabá no solo poseía gran posición e influencia, sino una enorme riqueza y bienes. No queriendo confiar en los informes sobre la sabiduría y la riqueza de Salomón que otros le traían, estaba ansiosa por comprobarlo ella misma. Acompañada de un gran séquito, hizo el agotador viaje de cientos de kilómetros a través del desierto, hasta Jerusalén. Por fin veía cara a cara al sabio Salomón. Una vez allí, abrió su corazón delante de él. Sabá, a unos 2.250 km al sur de Jerusalén, era una tierra de gran influencia por todo el mundo antiguo. Dado que la considerable economía de esta nación dependía del comercio de especias por todo el mundo por vía terrestre, las actividades, el poder y la situación de Israel debieron de tener un interés particular para la reina y su caravana. Con la ayuda de Hiram, rey de Tiro, Salomón había emprendido expediciones navales a Ofir desde el recientemente establecido puerto marítimo de Ezión-geber (1 R 9.26-28; 10.11). Esta alianza comercial de reciente creación pudo haber sido la causa de la preocupación de la reina de Sabá. Su visita no se basaba meramente en la curiosidad o en la admiración que sentía por el rey de Israel. El intercambio de regalos es una prueba de que las negociaciones formaban probablemente parte de su agenda con Salomón (1 R 10.10, 13).

Sin embargo, la reina de Sabá no es relevante por sus logros económicos o políticos, sino por su reacción al rey de Israel. Esta mujer, de enorme riqueza y sabiduría propias, se vio abrumada por la magnificencia de la sabiduría de Salomón y por su riqueza. En respuesta, prorrumpió en la más alta alabanza al Dios de este.

Tal vez el mayor tributo de la reina de Sabá salió de la boca de Jesús (Mt 12.42). Una reina pagana vino de «los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón», y alabó a Dios. Los «piadosos» (o, mejor dicho, «religiosos») fariseos solo necesitaban mirar a Aquel que ya tenían delante para ver la sabiduría de Dios. Pero no querían verlo. El ejemplo de la reina se levanta como clara reprensión contra los fariseos.

Ver también 2 Cr 9.1-12; Mt 12.42; Lc 11.31; notas sobre El liderazgo femenino (1 S 25); Gobierno y ciudadanía (Ro 13); mapa de la tierra de Sabá (1 R 10).

21 Y todos los vasos de beber del rey Salomón eran de oro, y asimismo toda la vajilla de la casa del bosque del Líbano era de oro fino; nada de plata, porque en tiempo de Salomón no era apreciada.

22 Porque el rey tenía en el mar una flota de naves de Tarsis, con la flota de Hiram. Una vez cada tres años venía la flota de Tarsis, y traía oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

23 Así excedía el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riquezas y en sabiduría.

24 Toda la tierra procuraba ver la cara de Salomón, para oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón.

25 Y todos le llevaban cada año sus presentes: alhajas de oro y de plata, vestidos, armas, especias aromáticas, caballos y mulos.

Salomón comerciaba en caballos y en carros

(2 Cr 1.14-17; 9.25-28)

26 Y juntó Salomón carros y gente de a caballo; y tenía mil cuatrocientos carros, y doce mil jinetes,^b los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalén.

27 E hizo el rey que en Jerusalén la plata llegara a ser como piedras,^c y los cedros como cabrahigos de la Sefela en abundancia.

28 Y traían de Egipto caballos y lienzos a Salomón;^d porque la compañía de los mercaderes del rey compraba caballos y lienzos.

29 Y venía y salía de Egipto, el carro por seiscientas piezas de plata, y el caballo por ciento cincuenta; y así los adquirían por mano de ellos todos los reyes de los heteos, y de Siria.

Apostasía y dificultades de Salomón

11 Pero el rey Salomón amó, además de la hija de Faraón, a muchas mujeres extranjeras;^a a las de Moab, a las de Amón, a las de Edom, a las de Sidón, y a las heteas;

2 gentes de las cuales Jehová había dicho a los hijos de Israel: No os llegaréis a ellas, ni ellas se llegarán a vosotros; porque ciertamente harán inclinar vuestros corazones tras sus dioses.^b A éstas, pues, se juntó Salomón con amor.

^a10.26 1 R 4.26.

^c10.27 Dt 17.17.

^d10.28 Dt 17.16.

^a11.1 Dt 17.17.

^b11.2 Ex 34.16; Dt 7.3-4.

10.22 Barcos mercantes traían productos de todo el Mediterráneo para complementar las mercancías de los que operaban en el mar Rojo, más adelante el golfo de Áqaba (1 R 9.26).

10.28 Los carros eran lo más avanzado en armas de guerra en el antiguo Oriente Próximo. Israel no fabricaba carros, por lo que Salomón los importaba de Egipto. Su monopolio

en las rutas comerciales también le permitía beneficiarse de la venta de carros egipcios a los heteos y los sirios, al norte de Israel.

11.1 Salomón quebrantó la ley de Dios al mezclarse con los paganos alrededor de él (Dt 7.1-5). En lugar de mantener a los israelitas apartados de las demás naciones, el rey se casó

³Y tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas; y sus mujeres desviaron su corazón.

⁴Y cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David.

⁵Porque Salomón siguió a Astoret, diosa de los sidonios, y a Milcom, ídolo abominable de los amonitas.

⁶E hizo Salomón lo malo ante los ojos de Jehová, y no siguió cumplidamente a Jehová como David su padre.

⁷Entonces edificó Salomón un lugar alto a Quemos, ídolo abominable de Moab, en el monte que está enfrente de Jerusalén, y a Moloc, ídolo abominable de los hijos de Amón.

⁸Así hizo para todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban incienso y ofrecían sacrificios a sus dioses.

⁹Y se enojó Jehová contra Salomón, por cuanto su corazón se había apartado de Jehová Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces,

¹⁰y le había mandado acerca de esto, que no siguiese a dioses ajenos; mas él no guardó lo que le mandó Jehová.

¹¹Y dijo Jehová a Salomón: Por cuanto ha habido esto en ti, y no has guardado mi pacto y mis estatutos que yo te mandé, romperé de ti el reino, y lo entregaré a tu siervo.

¹²Sin embargo, no lo haré en tus días, por amor a David tu padre; lo romperé de la mano de tu hijo.

¹³Pero no romperé todo el reino, sino que daré una tribu a tu hijo, por amor a David mi siervo, y por amor a Jerusalén, la cual yo he elegido.

¹⁴Y Jehová suscitó un adversario a Salomón: Hadad edomita, de sangre real, el cual estaba en Edom.

¹⁵Porque cuando David estaba en Edom, y subió Joab el general del ejército a enterrar los muertos, y mató a todos los varones de Edom

¹⁶(porque seis meses habitó allí Joab, y todo Israel, hasta que hubo acabado con todo el sexo masculino en Edom),

¹⁷Hadad huyó, y con él algunos varones edomitas de los siervos de su padre, y se fue a Egipto; era entonces Hadad muchacho pequeño.

¹⁸Y se levantaron de Madián, y vinieron a Parán; y tomando consigo hombres de Parán, vinieron a Egipto, a Faraón rey de Egipto, el cual les dio casa y les señaló alimentos, y aun les dio tierra.

¹⁹Y halló Hadad gran favor delante de Faraón, el cual le dio por mujer la hermana de su esposa, la hermana de la reina Tahpenes.

²⁰Y la hermana de Tahpenes le dio a luz su hijo Genubat, al cual destetó Tahpenes en casa de Faraón; y estaba Genubat en casa de Faraón entre los hijos de Faraón.

²¹Y oyendo Hadad en Egipto que David había dormido con sus padres, y que era muerto Joab general del ejército, Hadad dijo a Faraón: Déjame ir a mi tierra.

²²Faraón le respondió: ¿Por qué? ¿Qué te falta conmigo, que procuras irte a tu tierra? Él respondió: Nada; con todo, te ruego que me dejes ir.

²³Dios también levantó por adversario contra Salomón a Rezón hijo de Eliada, el cual había huido de su amo Hadad-ezer, rey de Soba.

²⁴Y había juntado gente contra él, y se había hecho capitán de una compañía, cuando David deshizo a los de Soba. Después fueron a Damasco y habitaron allí, y le hicieron rey en Damasco.

²⁵Y fue adversario de Israel todos los días de Salomón; y fue otro mal con el de Hadad, porque aborreció a Israel, y reinó sobre Siria.

²⁶También Jeroboam hijo de Nabat, efrateo de Sereda, siervo de Salomón, cuya madre se llamaba Zerúa, la cual era viuda, alzó su mano contra el rey.

²⁷La causa por la cual éste alzó su mano contra el rey fue ésta: Salomón, edificando a Milo, cerró el portillo de la ciudad de David su padre.

²⁸Y este varón Jeroboam era valiente y esforzado; y viendo Salomón al joven que era hombre activo, le encomendó todo el cargo de la casa de José.

²⁹Aconteció, pues, en aquel tiempo, que saliendo Jeroboam de Jerusalén, le encontró en el camino

con mujeres extranjeras, adoró a dioses extraños (1 R 11.5), hizo alianzas con reyes paganos e incluso edificó lugares de adoración paganos. Desde ese momento, Salomón empezó a sufrir las maldiciones del pacto (Dt 28.15-68). El escritor de Reyes indica en los dos primeros capítulos que David también cometió esas infracciones, aunque a menor escala. Se casó con mujeres extranjeras, lo que provocó el caos en su casa (cp. gráfico «Árbol genealógico de David»), e incluyó mercenarios paganos en sus tropas (1 R 1.38, nota).

11.13 A pesar de la desobediencia de Salomón, Dios permaneció leal a su promesa a David (2 S 7.15, 16).

11.14 La tierra de Edom, al sur, se agregó al reino de David al principio de su reinado (2 S 8.14). Como parte del juicio de

Dios sobre Salomón, este pueblo conquistado obtuvo el favor del Faraón de Egipto, Sheshonq I. Anteriormente, mantuvieron esta alianza con Salomón.

11.25 David había conquistado Soba y Damasco, añadiendo territorio sirio a su propio reino (v. 24; 2 S 8.3-6). Salomón perdió esa región del norte cuando Rezón comenzó una nueva dinastía siria (cp. gráfico «Los reyes de Siria»).

11.26 Jeroboam servía como capataz de la leva de Efraín y Manasés para los trabajos de construcción. Esas dos tribus norteñas formaron parte de Israel cuando el reino se dividió. El apoyo generalizado a la rebelión de Jeroboam puso de manifiesto el nivel de descontento con el reinado de Salomón en toda la nación. Los años de duros impuestos y

LAS ESPOSAS PAGANAS DE SALOMÓN

Las mujeres influenciaron y alteraron dramáticamente la vida y la carrera de Salomón, rey de Israel. Ascendió al trono cuando la nación se encontraba en el apogeo del poder, libre de amenazas externas y bien organizada internamente. Su gran riqueza, su extraordinaria sabiduría y una forma sin igual de entender la vida lo catapultaron a lo más alto de la prominencia internacional. Sin embargo, durante el reinado de Salomón, Israel empezó a desintegrarse, a causa de su desobediencia, principalmente en un ámbito: sus múltiples casamientos con mujeres extranjeras. El uso de la conjunción *pero* (cp. 1 R 11.1) resalta su necesidad y muestra su falta de respeto por la advertencia mosaica contra los matrimonios con idólatras (cp. Dt 7.1-4; 17.17).

En el harén real llegó a haber 700 esposas y 300 concubinas. La insensibilidad de Salomón hacia el Señor parece haber crecido en proporción a su adicción a las mujeres (cp. 1 R 11.9). Algunos de los casamientos de Salomón fueron movimientos políticos; el rey estaba estableciendo alianzas con los países vecinos. Se casó con la hija de Faraón (1 R 3.1) y edificó un palacio para ella; recibió la ciudad de Gezer como dote (1 R 9.16), garantizando así la amistad de Egipto. Sin embargo, siguió casándose con mujeres extranjeras mucho después de la necesidad política. Estas esposas eran idólatras y adoraban a Astoret, la diosa de la fertilidad (cuya adoración incluía la prostitución sagrada) y Moloc (cuya adoración incluía a veces el sacrificio de niños).

Salomón mismo escribió sobre la sabiduría de la monogamia (cp. Ec 9.9). El escritor de Proverbios advirtió enérgicamente contra el adulterio (cp. Pr 5). Sin embargo, permitió que estas mismas violaciones de la ley de Dios fueran su perdición. Sus esposas lo alentaron a edificar santuarios a sus dioses extranjeros en Israel (cp. Dt 4.15-20), que acabaron por destruir y dispersar a la nación. Salomón no solo fue desviado personalmente, sino que toda su familia se corrompió, porque a sus hijos no se les había enseñado a seguir las leyes de Dios.

Ver también Dt 4.15-20; 1 R 3.1; 9.16; notas sobre La influencia (Est 4); Matrimonio interconfesional (Neh 10).

el profeta Ahías silonita, y éste estaba cubierto con una capa nueva; y estaban ellos dos solos en el campo.

³⁰ Y tomando Ahías la capa nueva que tenía sobre sí, la rompió en doce pedazos,

³¹ y dijo a Jeroboam: Toma para ti los diez pedazos; porque así dijo Jehová Dios de Israel: He aquí que yo rompo el reino de la mano de Salomón, y a ti te daré diez tribus;

³² y él tendrá una tribu por amor a David mi siervo, y por amor a Jerusalén, ciudad que yo he elegido de todas las tribus de Israel;

³³ por cuanto me han dejado, y han adorado a Astoret diosa de los sidonios, a Quemos dios de Moab, y a Moloc dios de los hijos de Amón; y no han andado en mis caminos para hacer lo recto delante de mis ojos, y mis estatutos y mis decretos, como hizo David su padre.

³⁴ Pero no quitaré nada del reino de sus manos, sino que lo retendré por rey todos los días de su vida, por amor a David mi siervo, al cual yo elegí, y quien guardó mis mandamientos y mis estatutos.

³⁵ Pero quitaré el reino de la mano de su hijo, y lo daré a ti, las diez tribus.

³⁶ Y a su hijo daré una tribu, para que mi siervo David tenga lámpara todos los días delante de mí en Jerusalén, ciudad que yo me elegí para poner en ella mi nombre.

³⁷ Yo, pues, te tomaré a ti, y tú reinarás en todas las cosas que desearé tu alma, y serás rey sobre Israel.

³⁸ Y si prestares oído a todas las cosas que te mandare, y anduvieres en mis caminos, e hicieres lo recto delante de mis ojos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como hizo David mi siervo, yo estaré contigo y te edificaré casa firme, como la edificué a David, y yo te entregaré a Israel.

³⁹ Y yo afligiré a la descendencia de David a causa de esto, mas no para siempre.

⁴⁰ Por esto Salomón procuró matar a Jeroboam, pero Jeroboam se levantó y huyó a Egipto, a Sisac rey de Egipto, y estuvo en Egipto hasta la muerte de Salomón.

Muerte de Salomón

(2 Cr 9.29-31)

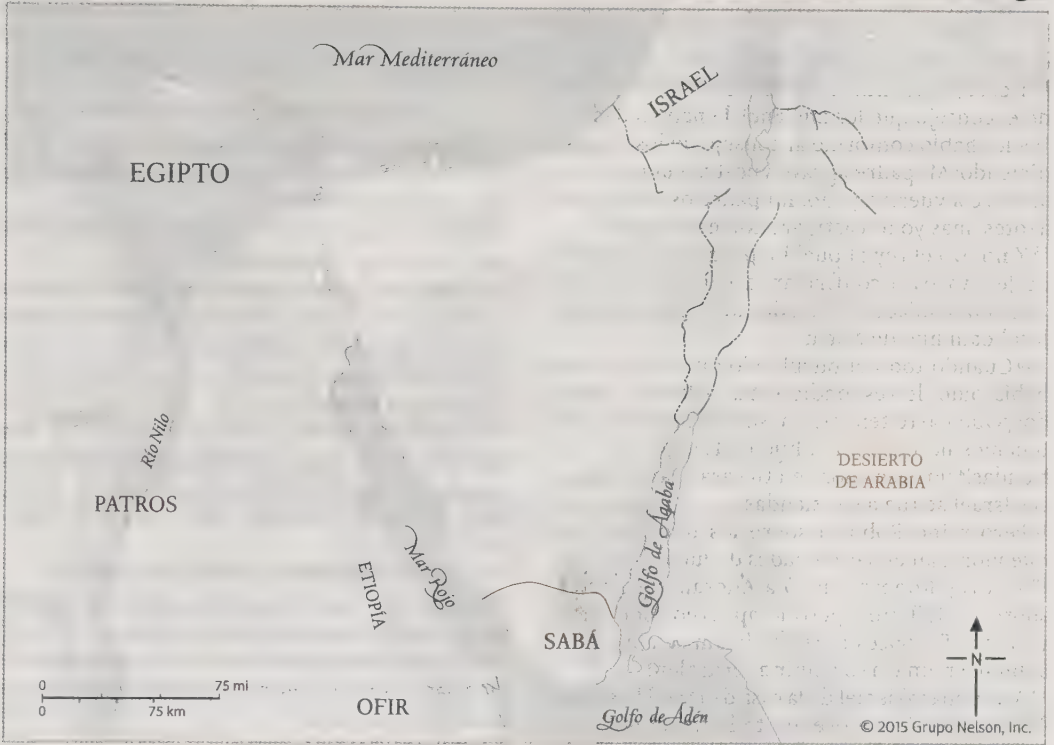
⁴¹ Los demás hechos de Salomón, y todo lo que hizo, y su sabiduría, ¿no está escrito en el libro de los hechos de Salomón?

los trabajos forzados, junto al trato preferencial hacia Judá, habían distanciado completamente a las tribus del norte del gobierno en Jerusalén. Aunque el propio Salomón no perdió el reino, vivió para ver el principio de la división; Jeroboam fue

más adelante el rey de Israel (cp. gráfico «Los profetas que hablaron a los reyes»).

11.40 De nuevo, Egipto ayudó a los enemigos de Salomón, invalidando tratados anteriores con él. Sisac se identifica habitualmente como Sheshonq I.

LA TIERRA DE SABÁ



La reina de Sabá visitó a Salomón (1 R 10.1-13; Lc 11.31).

⁴² Los días que Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel fueron cuarenta años.

⁴³ Y durmió Salomón con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de su padre David; y reinó en su lugar Roboam su hijo.

Rebelión de Israel

(2 Cr 10.1-11.4)

12 Roboam fue a Siquem, porque todo Israel había venido a Siquem para hacerle rey.

² Y aconteció que cuando lo oyó Jeroboam hijo de Nabat, que aún estaba en Egipto, adonde había huido de delante del rey Salomón, y habitaba en Egipto,

³ enviaron a llamarle. Vino, pues, Jeroboam, y toda la congregación de Israel, y hablaron a Roboam, diciendo:

⁴ Tu padre agravó nuestro yugo, mas ahora disminuye tú algo de la dura servidumbre de tu padre, y del yugo pesado que puso sobre nosotros, y te serviremos.

⁵ Y él les dijo: Idos, y de aquí a tres días volved a mí. Y el pueblo se fue.

⁶ Entonces el rey Roboam pidió consejo de los ancianos que habían estado delante de Salomón su padre cuando vivía, y dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros que responda a este pueblo?

⁷ Y ellos le hablaron diciendo: Si tú fueres hoy siervo de este pueblo y lo sirvieres, y respondiéndoles buenas palabras les hablases, ellos te servirán para siempre.

⁸ Pero él dejó el consejo que los ancianos le habían dado, y pidió consejo de los jóvenes que se habían criado con él, y estaban delante de él.

⁹ Y les dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros que respondamos a este pueblo, que me ha hablado diciendo: Disminuye algo del yugo que tu padre puso sobre nosotros?

¹⁰ Entonces los jóvenes que se habían criado con él le respondieron diciendo: Así hablarás a este pueblo que te ha dicho estas palabras: Tu padre agravó nuestro yugo, mas tú disminúyenos algo; así les hablarás: El menor dedo de los míos es más grueso que los lomos de mi padre.

¹¹ Ahora, pues, mi padre os cargó de pesado yugo, mas yo añadiré a vuestro yugo; mi padre

os castigó con azotes, mas yo os castigaré con escorpiones.

¹² Al tercer día vino Jeroboam con todo el pueblo a Roboam, según el rey lo había mandado, diciendo: Volved a mí al tercer día.

¹³ Y el rey respondió al pueblo duramente, dejando el consejo que los ancianos le habían dado;

¹⁴ y les habló conforme al consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre agravó vuestro yugo, pero yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo os castigaré con escorpiones.

¹⁵ Y no oyó el rey al pueblo; porque era designio de Jehová para confirmar la palabra que Jehová había hablado por medio de Ahías silonita a Jeroboam hijo de Nabat.

¹⁶ Cuando todo el pueblo vio que el rey no les había oído, le respondió estas palabras, diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David? No tenemos heredad en el hijo de Isaí. ¡Israel, a tus tiendas!^a ¡Provee ahora en tu casa, David! Entonces Israel se fue a sus tiendas.

¹⁷ Pero reinó Roboam sobre los hijos de Israel que moraban en las ciudades de Judá.

¹⁸ Y el rey Roboam envió a Adoram, que estaba sobre los tributos; pero lo apedreó todo Israel, y murió. Entonces el rey Roboam se apresuró a subirse en un carro y huir a Jerusalén.

¹⁹ Así se apartó Israel de la casa de David hasta hoy.

²⁰ Y aconteció que oyendo todo Israel que Jeroboam había vuelto, enviaron a llamarle a la congregación, y le hicieron rey sobre todo Israel, sin quedar tribu alguna que siguiese la casa de David, sino sólo la tribu de Judá.

²¹ Y cuando Roboam vino a Jerusalén, reunió a toda la casa de Judá y a la tribu de Benjamín, ciento ochenta mil hombres, guerreros escogidos, con el fin de hacer guerra a la casa de Israel, y hacer volver el reino a Roboam hijo de Salomón.

²² Pero vino palabra de Jehová a Semaías varón de Dios, diciendo:

²³ Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a toda la casa de Judá y de Benjamín, y a los demás del pueblo, diciendo:

²⁴ Así ha dicho Jehová: No vayáis, ni peleéis contra vuestros hermanos los hijos de Israel; volved cada uno a su casa, porque esto lo he hecho yo. Y ellos oyeron la palabra de Dios, y volvieron y se fueron, conforme a la palabra de Jehová.

El pecado de Jeroboam

²⁵ Entonces reedificó Jeroboam a Siquem en el monte de Efraín, y habitó en ella; y saliendo de allí, reedificó a Penuel.

²⁶ Y dijo Jeroboam en su corazón: Ahora se volverá el reino a la casa de David,

²⁷ si este pueblo subiere a ofrecer sacrificios en la casa de Jehová en Jerusalén; porque el corazón de este pueblo se volverá a su señor Roboam rey de Judá, y me matarán a mí, y se volverán a Roboam rey de Judá.

²⁸ Y habiendo tenido consejo, hizo el rey dos becerros de oro, y dijo al pueblo: Bastante habéis subido a Jerusalén; he aquí tus dioses, oh Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto.^b

²⁹ Y puso uno en Bet-el, y el otro en Dan.

³⁰ Y esto fue causa de pecado; porque el pueblo iba a adorar delante de uno hasta Dan.

³¹ Hizo también casas sobre los lugares altos, e hizo sacerdotes de entre el pueblo, que no eran de los hijos de Leví.

³² Entonces instituyó Jeroboam fiesta solemne en el mes octavo, a los quince días del mes, conforme a la fiesta solemne que se celebraba en Judá; y sacrificó sobre un altar. Así hizo en Bet-el, ofreciendo sacrificios a los becerros que había hecho. Ordenó también en Bet-el sacerdotes para los lugares altos que él había fabricado.

³³ Sacrificó, pues, sobre el altar que él había hecho en Bet-el, a los quince días del mes octavo, el mes que él había inventado de su propio corazón;^c e hizo fiesta a los hijos de Israel, y subió al altar para quemar incienso.

^a12.16 2 S 20.1. ^b12.28 Ex 32.4. ^c12.32-33 Lv 23.33-34.

12.18 La misión sin éxito de Adoram. Roboam, en un acto de increíble necedad, envió a su jefe de trabajos forzados a Israel, que seguía furioso por la imposición de trabajos forzados por parte de Salomón. Mataron a Adoram, y la división del reino se materializó. Diez tribus se rebelaron; Judá y finalmente Benjamín permanecieron leales a Roboam.

12.24 El cisma final. Roboam no trató de reconquistar Israel (cp. gráficos: «Los profetas que hablaron a los reyes»; «Los reyes de Israel y Judá»). El intento hubiese sido sangriento y probablemente sin éxito; ¡la mayor parte de las fuerzas militares que Salomón reunió cuidadosamente se encontraba acuartelada en las ciudades del norte!

12.25 Jeroboam hizo de Siquem su capital. «Reedificó» tiene el sentido adicional de «fortificar». Israel no tenía un

gobierno central ni una estructura administrativa en la época del cisma. Siquem agradaba a las diez tribus y a los no israelitas, ya que la ciudad no tenía una relación especial con ninguna tribu en particular. Astutamente, Jeroboam se relacionó con Penuel (también Peniel), el lugar donde Jacob luchó con el ángel de Dios (Gn 32.30); el nuevo rey se coloca así en la línea de los grandes patriarcas.

12.28 Jeroboam pasó de una adoración inadecuada a la idolatría. Creía que no podía mantener su trono y permitir que el pueblo adorase en Jerusalén. El cambio violaba directamente el mandato expreso de Dios. Jeroboam también quebrantó las leyes de Dios ordenando sacerdotes no levitas (v. 31) y cambiando la fecha de las fiestas sagradas de Israel (v. 33; cp. gráfico «Las festividades de Israel»).

LOS REYES DE SIRIA

REY DE SIRIA	*FECHA	REY DE ISRAEL/JUDÁ	REFERENCIA
Hezión (Rezón)	990-930 A.C.	Salomón	1 R 11.23-25; 15.18
Ben-hadad I	885-860 A.C.	Asa de Judá	1 R 15.18-20
Ben-hadad II	860-841 A.C.	Acab de Israel	1 R 20; 2 R 6.24; 8.7, 9, 15
Hazael	841-801 A.C.	Jehú de Israel	1 R 19.15, 17; 2 R 8.7-15; 9.14, 15; 10.32; 12.17, 18; 13.3, 22, 24, 25
Ben-hadad III	807-780 A.C.	Joacaz de Israel	2 R 13.3, 24, 25
Rezín	780-732 A.C.	Jotam de Judá	2 R 15.37; 16.5, 6, 9

* Todas las fechas son aproximadas

Un profeta de Judá amonesta a Jeroboam

13 He aquí que un varón de Dios por palabra de Jehová vino de Judá a Bet-el; y estando Jeroboam junto al altar para quemar incienso, ² aquél clamó contra el altar por palabra de Jehová y dijo: Altar, altar, así ha dicho Jehová: He aquí que a la casa de David nacerá un hijo llamado Josías, el cual sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos que queman sobre ti incienso, y sobre ti quemarán huesos de hombres.^a ³ Y aquel mismo día dio una señal, diciendo: Ésta es la señal de que Jehová ha hablado: he aquí que el altar se quebrará, y la ceniza que sobre él está se derramará. ⁴ Cuando el rey Jeroboam oyó la palabra del varón de Dios, que había clamado contra el altar de Bet-el, extendiendo su mano desde el altar, dijo: ¡Prendedle! Mas la mano que había extendido contra él, se le secó, y no la pudo enderezar. ⁵ Y el altar se rompió, y se derramó la ceniza del altar, conforme a la señal que el varón de Dios había dado por palabra de Jehová. ⁶ Entonces respondiendo el rey, dijo al varón de Dios: Te pido que ruegues ante la presencia de Jehová tu Dios, y ores por mí, para que mi mano me sea restaurada. Y el varón de Dios oró a Jehová, y la mano del rey se le restauró, y quedó como era antes.

⁷ Y el rey dijo al varón de Dios: Ven conmigo a casa, y comerás, y yo te daré un presente.

⁸ Pero el varón de Dios dijo al rey: Aunque me dieras la mitad de tu casa, no iría contigo, ni comería pan ni bebería agua en este lugar.

⁹ Porque así me está ordenado por palabra de Jehová, diciendo: No comas pan, ni bebas agua, ni regreses por el camino que fueres.

¹⁰ Regresó, pues, por otro camino, y no volvió por el camino por donde había venido a Bet-el.

¹¹ Moraba entonces en Bet-el un viejo profeta, al cual vino su hijo y le contó todo lo que el varón de Dios había hecho aquel día en Bet-el; le contaron también a su padre las palabras que había hablado al rey.

¹² Y su padre les dijo: ¿Por qué camino se fue? Y sus hijos le mostraron el camino por donde había regresado el varón de Dios que había venido de Judá.

¹³ Y él dijo a sus hijos: Ensilladme el asno. Y ellos le ensillaron el asno, y él lo montó.

¹⁴ Y yendo tras el varón de Dios, le halló sentado debajo de una encina, y le dijo: ¿Eres tú el varón de Dios que vino de Judá? Él dijo: Yo soy.

¹⁵ Entonces le dijo: Ven conmigo a casa, y come pan.

^a 13.2 2 R 23.15-16.

13.2 La aparición de un profeta. Como no había ningún profeta en el norte para comunicar la Palabra de Dios, el Señor envió uno desde Judá (cp. gráfico «Los profetas que hablaron a los reyes»). Fue directamente al altar pagano en el que Jeroboam dirigía la adoración a los dioses falsos. Allí,

el «varón de Dios» profetizó que un rey del linaje de David vendría a purificar el altar de sus sacrificios paganos. El rey Josías cumplió esta profecía casi tres siglos después. La ruptura del altar significaba que Dios invalidaba los sacrificios paganos (v. 3).

16 Mas él respondió: No podré volver contigo, ni iré contigo, ni tampoco comeré pan ni beberé agua contigo en este lugar.

17 Porque por palabra de Dios me ha sido dicho: No comas pan ni bebas agua allí, ni regreses por el camino por donde fueres.

18 Y el otro le dijo, mintiéndole: Yo también soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado por palabra de Jehová, diciendo: Tráele contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua.

19 Entonces volvió con él, y comió pan en su casa, y bebió agua.

20 Y aconteció que estando ellos en la mesa, vino palabra de Jehová al profeta que le había hecho volver.

21 Y clamó al varón de Dios que había venido de Judá, diciendo: Así dijo Jehová: Por cuanto has sido rebelde al mandato de Jehová, y no guardaste el mandamiento que Jehová tu Dios te había prescrito,

22 sino que volviste, y comiste pan y bebiste agua en el lugar donde Jehová te había dicho que no comieses pan ni bebieses agua, no entrará tu cuerpo en el sepulcro de tus padres.

23 Cuando había comido pan y bebido, el que le había hecho volver le ensilló el asno.

24 Y yéndose, le topó un león en el camino, y le mató; y su cuerpo estaba echado en el camino, y el asno junto a él, y el león también junto al cuerpo.

25 Y he aquí unos que pasaban, y vieron el cuerpo que estaba echado en el camino, y el león que estaba junto al cuerpo; y vinieron y lo dijeron en la ciudad donde el viejo profeta habitaba.

26 Oyéndolo el profeta que le había hecho volver del camino, dijo: El varón de Dios es, que fue rebelde al mandato de Jehová; por tanto, Jehová le ha entregado al león, que le ha quebrantado y matado, conforme a la palabra de Jehová que él le dijo.

27 Y habló a sus hijos, y les dijo: Ensilladme un asno. Y ellos se lo ensillaron.

28 Y él fue, y halló el cuerpo tendido en el camino, y el asno y el león que estaban junto al cuerpo; el león no había comido el cuerpo, ni dañado al asno.

29 Entonces tomó el profeta el cuerpo del varón de Dios, y lo puso sobre el asno y se lo llevó. Y el profeta viejo vino a la ciudad, para endecharle y enterrarle.

30 Y puso el cuerpo en su sepulcro; y le endecharon, diciendo: ¡Ay, hermano mío!

31 Y después que le hubieron enterrado, habló a sus hijos, diciendo: Cuando yo muera, enterradme en el sepulcro en que está sepultado el varón de Dios; poned mis huesos junto a los suyos.

32 Porque sin duda vendrá lo que él dijo a voces por palabra de Jehová contra el altar que está en Bet-el, y contra todas las casas de los lugares altos que están en las ciudades de Samaria.

33 Con todo esto, no se apartó Jeroboam de su mal camino, sino que volvió a hacer sacerdotes de los lugares altos de entre el pueblo, y a quien quería lo consagraba para que fuese de los sacerdotes de los lugares altos.

34 Y esto fue causa de pecado a la casa de Jeroboam, por lo cual fue cortada y raída de sobre la faz de la tierra.

Profecía de Ahías contra Jeroboam

14 En aquel tiempo Abías hijo de Jeroboam cayó enfermo.

2 Y dijo Jeroboam a su mujer: Levántate ahora y disfrazate, para que no te conozcan que eres la mujer de Jeroboam, y ve a Silo; porque allá está el profeta Ahías, el que me dijo que yo había de ser rey sobre este pueblo.

3 Y toma en tu mano diez panes, y tortas, y una vasija de miel, y ve a él, para que te declare lo que ha de ser de este niño.

4 Y la mujer de Jeroboam lo hizo así; y se levantó y fue a Silo, y vino a casa de Ahías. Y ya no podía ver Ahías, porque sus ojos se habían oscurecido a causa de su vejez.

5 Mas Jehová había dicho a Ahías: He aquí que la mujer de Jeroboam vendrá a consultarte por su hijo, que está enfermo; así y así le responderás, pues cuando ella viniere, vendrá disfrazada.

6 Cuando Ahías oyó el sonido de sus pies, al entrar ella por la puerta, dijo: Entra, mujer de Jeroboam. ¿Por qué te finges otra? He aquí yo soy enviado a ti con revelación dura.

7 Ve y di a Jeroboam: Así dijo Jehová Dios de Israel: Por cuanto yo te levanté de en medio del pueblo, y te hice príncipe sobre mi pueblo Israel, y rompí el reino de la casa de David y te lo entregué a ti; y tú no has sido como David mi siervo, que guardó mis mandamientos y anduvo en pos de mí con todo su corazón, haciendo solamente lo recto delante de mis ojos,

13.18 **Cualquier profeta que ordene desobedecer**, por muy poderoso que sea, es un falso profeta (Dt 13.1-5).

14.2 **Silo** tenía una larga tradición profética. Situada en Efraín, al norte de Bet-el, albergó el tabernáculo durante la época de Samuel.

14.4 Puede que **la esposa de Jeroboam** fuese egipcia, aunque el autor de Reyes no la describe. La Septuaginta, la traducción al griego más antigua del Antiguo Testamento, la identificaba como Ano, hija del Faraón Sisac.

LOS REYES DE ISRAEL Y JUDÁ

REYES DE JUDÁ	DATOS DEL REINADO	REYES DE ISRAEL	DATOS DEL REINADO
Roboam	931-913 A.C.	Jeroboam I	931-910 A.C.
Abías	913-911 A.C.		
Asa	911-870 A.C.		
		Nadab	910-909 A.C.
		Baasa	909-886 A.C.
		Ela	886-885 A.C.
		Zimri	885 A.C.
		Omri	885-874 A.C.
		Acab	874-853 A.C.
Josafat	870-848 A.C.		
Joram	848-841 A.C.	Ocozías	853-852 A.C.

⁹ sino que hiciste lo malo sobre todos los que han sido antes de ti, pues fuiste y te hiciste dioses ajenos e imágenes de fundición para enojarme, y a mí me echaste tras tus espaldas;

¹⁰ por tanto, he aquí que yo traigo mal sobre la casa de Jeroboam, y destruiré de Jeroboam todo varón, así el siervo como el libre en Israel; y barre- ré la posteridad de la casa de Jeroboam como se barre el estiércol, hasta que sea acabada.^a

¹¹ El que muera de los de Jeroboam en la ciudad, lo comerán los perros, y el que muera en el campo, lo comerán las aves del cielo; porque Jehová lo hadicho.

¹² Y tú levántate y vete a tu casa; y al poner tu pie en la ciudad, morirá el niño.

¹³ Y todo Israel lo endechará, y le enterrarán; porque de los de Jeroboam, sólo él será sepultado, por cuanto se ha hallado en él alguna cosa buena delante de Jehová Dios de Israel, en la casa de Jeroboam.

¹⁴ Y Jehová levantará para sí un rey sobre Israel, el cual destruirá la casa de Jeroboam en este día; y lo hará ahora mismo.

¹⁵ Jehová sacudirá a Israel al modo que la caña se agita en las aguas; y él arrancará a Israel de esta buena tierra que había dado a sus padres, y los esparcirá más allá del Éufrates, por cuanto han hecho sus imágenes de Asera, enojando a Jehová.

¹⁶ Y él entregará a Israel por los pecados de Jeroboam, el cual pecó, y ha hecho pecar a Israel.

¹⁷ Entonces la mujer de Jeroboam se levantó y se marchó, y vino a Tirsa; y entrando ella por el umbral de la casa, el niño murió.

¹⁸ Y lo enterraron, y lo endechó todo Israel, conforme a la palabra de Jehová, la cual él había hablado por su siervo el profeta Ahías.

¹⁹ Los demás hechos de Jeroboam, las guerras que hizo, y cómo reinó, todo está escrito en el libro de las historias de los reyes de Israel.

²⁰ El tiempo que reinó Jeroboam fue de veintidós años; y habiendo dormido con sus padres, reinó en su lugar Nadab su hijo.

^a14.10 1R 15.29.

14.9 Como Jeroboam había violado la ley, su dinastía no sobreviviría (cp. gráfico «Los profetas que hablaron a los reyes»). La monarquía de Israel pasó por nueve dinastías diferentes antes de que Asiria lo conquistase. La de

Jeroboam, la primera, duró solamente hasta el breve reinado de su hijo Nadab (cp. gráfico «Los reyes de Israel y Judá»).

14.17 Tirsa, la ciudad cananea a la que Jeroboam había trasladado la capital, no tenía relación con ninguna tribu, como

Reinado de Roboam*(2 Cr 12.1-16)*

²¹ Roboam hijo de Salomón reinó en Judá. De cuarenta y un años era Roboam cuando comenzó a reinar, y diecisiete años reinó en Jerusalén, ciudad que Jehová eligió de todas las tribus de Israel, para poner allí su nombre. El nombre de su madre fue Naama, amonita.

²² Y Judá hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y le enojaron más que todo lo que sus padres habían hecho en sus pecados que cometieron.

²³ Porque ellos también se edificaron lugares altos, estatuas, e imágenes de Asera, en todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso.^b

²⁴ Hubo también sodomitas^c en la tierra, e hicieron conforme a todas las abominaciones de las naciones que Jehová había echado delante de los hijos de Israel.

²⁵ Al quinto año del rey Roboam subió Sisac rey de Egipto contra Jerusalén,^d

y tomó los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa real, y lo saqueó todo; también se llevó todos los escudos de oro que Salomón había hecho.^e

²⁷ Y en lugar de ellos hizo el rey Roboam escudos de bronce, y los dio a los capitanes de los de la guardia, quienes custodiaban la puerta de la casa real.

²⁸ Cuando el rey entraba en la casa de Jehová, los de la guardia los llevaban; y los ponían en la cámara de los de la guardia.

²⁹ Los demás hechos de Roboam, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en las crónicas de los reyes de Judá?

³⁰ Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los días.

³¹ Y durmió Roboam con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David. El

nombre de su madre fue Naama, amonita. Y reinó en su lugar Abiam su hijo.

Reinado de Abiam*(2 Cr 13.1-22)*

15 En el año dieciocho del rey Jeroboam hijo de Nabat, Abiam comenzó a reinar sobre Judá,

² y reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Maaca, hija de Abisalom.

³ Y anduvo en todos los pecados que su padre había cometido antes de él; y no fue su corazón perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de David su padre.

⁴ Mas por amor a David, Jehová su Dios le dio lámpara en Jerusalén,^a levantando a su hijo después de él, y sosteniendo a Jerusalén;

⁵ por cuanto David había hecho lo recto ante los ojos de Jehová, y de ninguna cosa que le mandase se había apartado en todos los días de su vida, salvo en lo tocante a Urías heteo.^b

⁶ Y hubo guerra entre Roboam, y Jeroboam todos los días de su vida.^c

⁷ Los demás hechos de Abiam, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Y hubo guerra entre Abiam y Jeroboam.

⁸ Y durmió Abiam con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David; y reinó Asa su hijo en su lugar.

Reinado de Asa*(2 Cr 14.1-5; 15.16-19)*

⁹ En el año veinte de Jeroboam rey de Israel, Asa comenzó a reinar sobre Judá.

^a14.23 2 R 17.9-10. ^c14.24 Dt 23.17. ^d14.25 2 Cr 12.2-8.^e14.26 1 R 10.16-17; 2 Cr 9.15-16. ^f15.4 1 R 11.36.^g15.5 2 S 11.1-27. ^h15.6 2 Cr 13.3-21.

Siquem. Algunos han identificado con Tirsá a la actual Tell el-Farah, situada unos 11 km al nordeste de Siquem.

14.21 Los descendientes de David gobernaron Judá hasta el exilio (cp. gráfico «Los reyes de Israel y Judá»). La familia real de Judá, aunque dinásticamente estable, alternaba entre reyes que toleraban las prácticas paganas y monarcas reformadores que trataban de eliminar la idolatría.

14.24 Sodomitas en la tierra es una referencia a la prostitución sagrada, a la que también se dedicaban los hombres.

14.25 Dividido, el imperio mermó con rapidez. Se perdieron Damasco y las ciudades filisteas; puede que Moab se declarase independiente en esa época; los egipcios invadieron Judá. Sisac (probablemente Sheshonq I), el primer faraón de la vigesimosegunda dinastía, había debilitado anteriormente a la monarquía de Israel dando refugio a Jeroboam (cp. 1 R 11.40, nota). Inscripciones egipcias revelan que Sheshonq destruyó ciudades por toda Palestina. La invasión desde el sur se extendió hacia el este, más allá del Jordán, y hacia el

norte hasta Meguido, situada 80 km al norte de Jerusalén. La guerra debilitó tanto a Israel y a Judá que ninguno de los dos tenía poder militar para atacar al otro.

14.31 Abiam es probablemente una designación popular o nombre alternativo de Abías (heb., lit. «mi padre es Yahvé»; 2 Cr 12.16; cp. gráfico «Los profetas que hablaron a los reyes»).

15.2 Parece que **Maaca** era hija de Uriel de Gabaón y Tamar, nieta de Abisalom, pero su nombre sugiere sangre extranjera (2 S 14.27; 2 Cr 13.2). Adoraba a Asera, una diosa cananea de la fertilidad (1 R 15.13); los rituales implicaban prostitución sagrada. Fue la favorita de las 18 esposas de Roboam, madre de Abías y abuela de Asa (vv. 9, 10; cp. gráfico «Las reinas del Antiguo Testamento»). Aparentemente, Maaca fue regente durante los años más jóvenes de Asa, de forma que Judá sufrió un gobierno pagano por un tiempo. Ella siguió ostentando una posición semioficial en la corte hasta que Asa la eliminó (v. 13).

¹⁰Y reinó cuarenta y un años en Jerusalén; el nombre de su madre fue Maaca, hija de Abisalom.

¹¹Asa hizo lo recto ante los ojos de Jehová, como David su padre.

¹²Porque quitó del país a los sodomitas, y quitó todos los ídolos que sus padres habían hecho.^d

¹³También privó a su madre Maaca de ser reina madre, porque había hecho un ídolo de Asera. Además deshizo Asa el ídolo de su madre, y lo quemó junto al torrente de Cedrón.

¹⁴Sin embargo, los lugares altos no se quitaron. Con todo, el corazón de Asa fue perfecto para con Jehová toda su vida.

¹⁵También metió en la casa de Jehová lo que su padre había dedicado, y lo que él dedicó: oro, plata y alhajas.

Alianza de Asa con Ben-adad

(2 Cr 16,1-10)

¹⁶Hubo guerra entre Asa y Baasa rey de Israel, todo el tiempo de ambos.

¹⁷Y subió Baasa rey de Israel contra Judá, y edificó a Ramá, para no dejar a ninguno salir ni entrar a Asa rey de Judá.

¹⁸Entonces tomando Asa toda la plata y el oro que había quedado en los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa real, los entregó a sus siervos, y los envió el rey Asa a Ben-adad hijo de Tabrimón, hijo de Hezión, rey de Siria, el cual residía en Damasco, diciendo:

¹⁹Haya alianza entre nosotros, como entre mi padre y el tuyo. He aquí yo te envío un presente de plata y de oro; ve, y rompe tu pacto con Baasa rey de Israel, para que se aparte de mí.

²⁰Y Ben-adad consintió con el rey Asa, y envió los príncipes de los ejércitos que tenía contra las ciudades de Israel, y conquistó Ijón, Dan, Abelbet-maaca, y toda Cineret, con toda la tierra de Neftalí.

²¹Oyendo esto Baasa, dejó de edificar a Ramá, y se quedó en Tirsá.

²²Entonces el rey Asa convocó a todo Judá, sin exceptuar a ninguno; y quitaron de Ramá la

pedra y la madera con que Baasa edificaba, y edificó el rey Asa con ello a Geba de Benjamín, y a Mizpa.

Muerte de Asa

(2 Cr 16,11-14)

²³Los demás hechos de Asa, y todo su poderío, y todo lo que hizo, y las ciudades que edificó, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Mas en los días de su vejez enfermó de los pies.

²⁴Y durmió Asa con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David su padre; y reinó en su lugar Josafat su hijo.

Reinado de Nadab

²⁵Nadab hijo de Jeroboam comenzó a reinar sobre Israel en el segundo año de Asa rey de Judá; y reinó sobre Israel dos años.

²⁶E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, andando en el camino de su padre, y en los pecados con que hizo pecar a Israel.

²⁷Y Baasa hijo de Ahías, el cual era de la casa de Isacar, conspiró contra él, y lo hirió Baasa en Gibetón, que era de los filisteos; porque Nadab y todo Israel tenían sitiado a Gibetón.

²⁸Lo mató, pues, Baasa en el tercer año de Asa rey de Judá, y reinó en lugar suyo.

²⁹Y cuando él vino al reino, mató a toda la casa de Jeroboam, sin dejar alma viviente de los de Jeroboam, hasta raerla, conforme a la palabra que Jehová habló por su siervo Ahías sionita;^e

³⁰por los pecados que Jeroboam había cometido, y con los cuales hizo pecar a Israel; y por su provocación con que provocó a enojo a Jehová Dios de Israel.

³¹Los demás hechos de Nadab, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

³²Y hubo guerra entre Asa y Baasa rey de Israel, todo el tiempo de ambos.

^d15.12 2 Cr 15.8-15.

^e15.29 1 R 14.10.

15.13 El torrente de Cedrón recorre el valle existente entre Jerusalén y el monte de los Olivos. El huerto de Getsemaní estaba situado cerca de Cedrón (Jn 18.1).

15.17 Ramá, conocida actualmente como el-Ram, se encontraba en territorio de Benjamín, unos 8 km al norte de Jerusalén. La ciudad era un baluarte fronterizo contra Baasa.

15.18 Hezión, abuelo de Ben-adad, es llamado Rezón (1 R 11.23; cp. gráfico «Los reyes de Siria»). Asa formalizó una alianza ilegítima con los sirios (cp. Dt 7.2), que amenazaron entonces el límite nordeste de Israel, distraiendo a Baasa de su frontera con Judá.

15.27 La sucesión en Israel. El trono de Israel era inestable porque carecía de un linaje escogido por Dios (cp. gráfico «Los reyes de Israel y Judá»). Cualquiera persona de alta cuna, con poder militar o que recibiese una unción profética tenía oportunidad de reivindicar la corona (cp. gráficos: «Las dinastías de Israel. Partes 1 y 2»). Cuando la familia de Jeroboam deshonoró a Dios, Baasa asesinó a Nadab durante una batalla contra los filisteos. Aunque era plebeyo, parece que Baasa era considerado un profeta (cp. gráfico «Los profetas que hablaron a los reyes»); se le llama «rey» (heb. *nagid*).

Reinado de Baasa

³³ En el tercer año de Asa rey de Judá, comenzó a reinar Baasa hijo de Ahías sobre todo Israel en Tirsá; y reinó veinticuatro años.

³⁴ E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y anduvo en el camino de Jeroboam, y en su pecado con que hizo pecar a Israel.

16 Y vino palabra de Jehová a Jehú hijo de Hanani contra Baasa, diciendo:

² Por cuanto yo te levanté del polvo y te puse por príncipe sobre mi pueblo Israel, y has andado en el camino de Jeroboam, y has hecho pecar a mi pueblo Israel, provocándome a ira con tus pecados;

³ he aquí yo barreré la posteridad de Baasa, y la posteridad de su casa; y pondré su casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat.

⁴ El que de Baasa fuere muerto en la ciudad, lo comerán los perros; y el que de él fuere muerto en el campo, lo comerán las aves del cielo.

⁵ Los demás hechos de Baasa, y las cosas que hizo, y su poderío, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

⁶ Y durmió Baasa con sus padres, y fue sepultado en Tirsá, y reinó en su lugar Ela su hijo.

⁷ Pero la palabra de Jehová por el profeta Jehú hijo de Hanani había sido contra Baasa y también contra su casa, con motivo de todo lo malo que hizo ante los ojos de Jehová, provocándole a ira con las obras de sus manos, para que fuese hecha como la casa de Jeroboam; y porque la había destruido.

Reinados de Ela y de Zimri

⁸ En el año veintiséis de Asa rey de Judá comenzó a reinar Ela hijo de Baasa sobre Israel en Tirsá; y reinó dos años.

⁹ Y conspiró contra él su siervo Zimri, comandante de la mitad de los carros. Y estando él en Tirsá, bebiendo y embriagado en casa de Arsa su mayordomo en Tirsá,

¹⁰ vino Zimri y lo hirió y lo mató, en el año veintisiete de Asa rey de Judá; y reinó en lugar suyo.

¹¹ Y luego que llegó a reinar y estuvo sentado en su trono, mató a toda la casa de Baasa, sin dejar en ella varón, ni parientes ni amigos.

¹² Así exterminó Zimri a toda la casa de Baasa, conforme a la palabra que Jehová había profetizado contra Baasa por medio del profeta Jehú,

¹³ por todos los pecados de Baasa y los pecados de Ela su hijo, con los cuales ellos pecaron e hicieron pecar a Israel, provocando a enojo con sus vanidades a Jehová Dios de Israel.

¹⁴ Los demás hechos de Ela, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

¹⁵ En el año veintisiete de Asa rey de Judá, comenzó a reinar Zimri, y reinó siete días en Tirsá; y el pueblo había acampado contra Gibetón, ciudad de los filisteos.

¹⁶ Y el pueblo que estaba en el campamento oyó decir: Zimri ha conspirado, y ha dado muerte al rey. Entonces todo Israel puso aquel mismo día por rey sobre Israel a Omri, general del ejército, en el campo de batalla.

¹⁷ Y subió Omri de Gibetón, y con él todo Israel, y sitiaron a Tirsá.

¹⁸ Mas viendo Zimri tomada la ciudad, se metió en el palacio de la casa real, y prendió fuego a la casa consigo; y así murió,

¹⁹ por los pecados que había cometido, haciendo lo malo ante los ojos de Jehová, y andando en los caminos de Jeroboam, y en su pecado que cometió, haciendo pecar a Israel.

²⁰ El resto de los hechos de Zimri, y la conspiración que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

Reinado de Omri

²¹ Entonces el pueblo de Israel fue dividido en dos partes: la mitad del pueblo seguía a Tibni hijo de Ginat para hacerlo rey, y la otra mitad seguía a Omri.

²² Mas el pueblo que seguía a Omri pudo más que el que seguía a Tibni hijo de Ginat; y Tibni murió, y Omri fue rey.

²³ En el año treinta y uno de Asa rey de Judá, comenzó a reinar Omri sobre Israel, y reinó doce años; en Tirsá reinó seis años.

15.33 La dinastía de Baasa duró solamente hasta un año después de su muerte (1R 16.8-10; cp. gráfico «Las dinastías de Israel. Parte 2»).

16.9 Zimri no disponía de apoyo profético ni de un atractivo carismático. Su dinastía duró siete días (cp. gráfico «Las dinastías de Israel. Parte 1»). La única función de Zimri como rey fue llevar sobre la familia de Baasa el mismo destino que este infligió a la de Jeroboam. La masacre también cumplió la profecía de Jehú, estableciéndolo como un profeta verdadero (cp. gráfico «Los profetas que hablaron a los reyes»).

16.23 La familia de Omri mantuvo el trono durante cuatro generaciones (cp. gráfico «Las dinastías de Israel. Parte 1»). Omri fue un político capacitado que llevó la estabilidad a un Israel que sufría continuos conflictos internos. Siria le había arrebatado territorio, y Asiria constituía una amenaza creciente. Omri casó a su hijo Acab con Jezabel de Tiro (v. 31) y también a su hija Atalía con Joram de Judá, creando dos importantes alianzas para Israel (cp. gráfico «Las reinas del Antiguo Testamento»). También conquistó Moab. A pesar de sus logros, Omri se describe en 6 versículos como un rey malvado; el historiador está dando el punto de vista de Dios sobre el éxito de este monarca.

²⁴ Y Omri compró a Semer el monte de Samaria por dos talentos de plata, y edificó en el monte; y llamó el nombre de la ciudad que edificó, Samaria, del nombre de Semer, que fue dueño de aquel monte.

²⁵ Y Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehová, e hizo peor que todos los que habían reinado antes de él;

²⁶ pues anduvo en todos los caminos de Jeroboam hijo de Nabat, y en el pecado con el cual hizo pecar a Israel, provocando a ira a Jehová Dios de Israel con sus ídolos.

²⁷ Los demás hechos de Omri, y todo lo que hizo, y las valentías que ejecutó, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

²⁸ Y Omri durmió con sus padres, y fue sepultado en Samaria, y reinó en lugar suyo Acab su hijo.

Reinado de Acab

²⁹ Comenzó a reinar Acab hijo de Omri sobre Israel el año treinta y ochó de Asa rey de Judá.

³⁰ Y reinó Acab hijo de Omri sobre Israel en Samaria veintidós años. Y Acab hijo de Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehová, más que todos los que reinaron antes de él.

³¹ Porque le fue ligera cosa andar en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, y tomó por mujer a Jezabel, hija de Et-baal rey de los sidonios, y fue y sirvió a Baal, y lo adoró.

³² E hizo altar a Baal, en el templo de Baal que él edificó en Samaria.

³³ Hizo también Acab una imagen de Asera, haciendo así Acab más que todos los reyes de Israel que reinaron antes que él, para provocar la ira de Jehová Dios de Israel.

³⁴ En su tiempo Hiel de Bet-el reedificó a Jericó. A precio de la vida de Abiram su primogénito echó el cimiento, y a precio de la vida de Segub su hijo menor puso sus puertas, conforme a la palabra que Jehová había hablado por Josué hijo de Nun.^a

Elías predice la sequía

17 Entonces Elías tisbita, que era de los moradores de Galaad, dijo a Acab: Vive Jehová

LAS DINASTÍAS DE ISRAEL - PARTE I

DINASTÍA	SUCESORES	REFERENCIA
Dinastía de Jeroboam	Jeroboam I	1 R 12.20
	Nadab	1 R 15.25
Dinastía de Baasa	Baasa	1 R 15.33
	Ela	1 R 16.8
Dinastía de Zimri	Zimri	1 R 16.15
Dinastía de Omri	Omri	1 R 16.23
	Acab	1 R 16.29
	Ocozías	1 R 22.51

Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra.^a

² Y vino a él palabra de Jehová, diciendo:

³ Apártate de aquí, y vuélvete al oriente, y escóndete en el arroyo de Querit, que está frente al Jordán.

⁴ Beberás del arroyo; y yo he mandado a los cuervos que te den allí de comer.

⁵ Y él fue e hizo conforme a la palabra de Jehová; pues se fue y vivió junto al arroyo de Querit, que está frente al Jordán.

⁶ Y los cuervos le traían pan y carne por la mañana, y pan y carne por la tarde; y bebía del arroyo.

⁷ Pasados algunos días, se secó el arroyo, porque no había llovido sobre la tierra.

Elías y la viuda de Sarepta

⁸ Vino luego a él palabra de Jehová, diciendo:

⁹ Levántate, véte a Sarepta de Sidón, y mora allí; he aquí yo he dado orden allí a una mujer viuda^b que te sustente.

¹⁰ Entonces él se levantó y se fue a Sarepta. Y cuando llegó a la puerta de la ciudad, he aquí una mujer viuda que estaba allí recogiendo leña;

^a16.34 Jos 6.26. ^b17.1 Stg 5.17. ^c17.9 Lc 4.25-26.

16.24 Omri compró Samaria, situada sobre una montaña, un lugar ideal para su defensa, poniendo de manifiesto que la prosperidad de Israel se incrementó durante su reinado.

16.31 Las violaciones de la ley de Dios bajo Acab alcanzaron nuevas cotas. Su mujer pagana, Jezabel, intentó que la adoración de Baal Melkart y Asera fuese oficial en la corte (cp. 1 R 18, «Jezabel»). Acab construyó un templo para Baal y lo adoró. Se dio un estatus oficial a sus profetas (1 R 18.19).

16.34 Jericó se encuentra en el sur de Israel, entre Jerusalén y Ammán. Se destaca especialmente el sacrificio de niños como una abominación para Dios (Dt 12.31). Josué había profetizado anteriormente que no se reconstruiría Jericó sin sufrir sacrificio de niños (Jos 6.26). Hasta que Israel obedeciese a Dios, la

ciudad nunca se levantaría de nuevo; esta sería la prueba de lo mucho que Israel se había distanciado de Dios. Hiel perdió a su hijo mayor y al menor, bien por un sacrificio voluntario, bien por algún accidente durante el proceso de reconstrucción.

17.1 Elías tisbita. Galaad era un territorio israelita justo al este del Jordán; se desconoce la ubicación exacta de Tisbé. Elías (heb., lit. «Yahvé es mi Dios») comunicó las reivindicaciones de Yahvé contra los dioses paganos. Su primera aparición lo estableció como profeta verdadero; su primera profecía se cumplió rápidamente (cp. Dt 18.22; gráfico «Los profetas que hablaron a los reyes»).

17.9 La huida de Elías. Sidón se encontraba en territorio fenicio, en la costa al norte de Tiro. Sarepta estaba cerca de

LA VIUDA DE SAREPTA

Tras uno de sus muchos enfrentamientos con el rey Acab y la reina Jezabel de Israel, Dios envió a Elías a que se escondiera junto al arroyo de Querit, donde los cuervos lo alimentaron durante la sequía que él había predicho. Cuando el arroyo se secó, Dios le dio instrucciones a Elías de ir a la ciudad de Sarepta, una pequeña localidad a unos 10 km de Sidón, en la costa mediterránea, para que se quedara en casa de una viuda a la que él le había ordenado que cuidara del profeta.

Entre los miembros más pobres de la sociedad, esta viuda no parecía tener ningún pariente que se ocupara de ella, y a su vez tenía que proveer para su hijo pequeño. Se enfrentaba al dolor desgarrador de ver morir a su hijo ante sus ojos, o de saber que su hijo quedaría desamparado si ella moría primero. Como fenicia, no tenía ninguna reclamación que hacerle al Dios de Israel. Nota sus palabras: «Jehová tu Dios» (1 R 17.12).

A pesar de su desesperación, seguía siendo capaz de sentir compasión por Elías y fue a traerle agua. Pero cuando este también le pidió un bocado de pan, le reveló al profeta la gravedad de su propia situación: solo le quedaba un puñado (ni siquiera una taza) de harina y un poco de aceite.

Que Elías le pidiera que le hiciera una pequeña torta a él antes de preparar la comida para su hijo y para ella requería un tremendo ejercicio de fe por parte de esta mujer gentil. ¿Qué fue lo que obtuvo de ella esta respuesta de fe en el Dios de Elías? ¿Hubo algo convincente en el tono de la voz del profeta? ¿Fue acaso la desesperación de tener poco que perder, ya que una pequeña comida era todo lo que se interponía entre ellos y morir de hambre? Es evidente que ella creyó a Elías, hizo todo lo que él le pidió, y fue recompensada por su obediencia con la constante provisión del Señor de harina y aceite tal como Elías había prometido.

Esta viuda aprendió a confiar en Dios durante aquellos días. ¿Qué debió de sentir cuando su hijo enfermó y murió, tras toda aquella milagrosa provisión? ¿Por qué había permitido Elías que ocurriera aquella tragedia? ¿Acaso había cometido ella algún pecado y la muerte de su hijo era su castigo (una creencia común)?

Los días de confiar en Dios para su provisión diaria debieron de haber facilitado, sin duda, que siguiera las instrucciones del profeta. Su gozo al ver la vida de su hijo restaurada se vio coronado por un grado más profundo de fe en el Dios de Israel, el Proveedor para todo aquel que confía en él (cp. Lc 4.25, 26).

Ver también notas sobre La providencia (Ec 7); La viudez (Sal 68; Jer 29).

y él la llamó, y le dijo: Te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso, para que beba.

¹¹Y yendo ella para traérsela, él la volvió a llamar, y le dijo: Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano.

¹²Y ella respondió: Vive Jehová tu Dios, que no tengo pan cocido; solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija; y ahora recogía dos leños, para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos, y nos dejemos morir.

¹³Elías le dijo: No tengas temor; ve, haz como has dicho; pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela; y después harás para ti y para tu hijo.

¹⁴Porque Jehová Dios de Israel ha dicho así: La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra.

¹⁵Entonces ella fue e hizo como le dijo Elías; y comió él, y ella, y su casa, muchos días.

¹⁶Y la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a la palabra que Jehová había dicho por Elías.

¹⁷Después de estas cosas aconteció que cayó enfermo el hijo del ama de la casa; y la enfermedad fue tan grave que no quedó en él aliento.

¹⁸Y ella dijo a Elías: ¿Qué tengo yo contigo, varón de Dios? ¿Has venido a mí para traer a memoria mis iniquidades, y para hacer morir a mi hijo?

¹⁹Él le dijo: Dame acá tu hijo. Entonces él lo tomó de su regazo, y lo llevó al aposento donde él estaba, y lo puso sobre su cama.

²⁰Y clamando a Jehová, dijo: Jehová Dios mío, ¿aun a la viuda en cuya casa estoy hospedado has afligido, haciéndole morir su hijo?

²¹Y se tendió sobre el niño tres veces, y clamó a Jehová y dijo: Jehová Dios mío, te ruego que hagas volver el alma de este niño a él.

²²Y Jehová oyó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a él, y revivió.

esta gran ciudad. Debido a que la identificación de Elías con Yahvé lo apartó del favor de la corte dominada por Baal, Dios le demostró que su divina providencia cuidaría de su profeta fuera de la estructura de la sociedad israelita. Cuando la sequía fue tan severa que incluso los afluentes del Jordán

se secaron, el Señor proveyó para Elías en un país extranjero. Utilizó a la viuda de Sarepta, una mujer pobre y humilde, sin marido y nativa de la tierra de Jezabel (cp. «La viuda de Sarepta»). Dios dejó claro al profeta que su bienestar no dependía de la sociedad humana, sino únicamente de Dios.

²³ Tomando luego Elías al niño, lo trajo del aposento a la casa, y lo dio a su madre, y le dijo Elías: Mira, tu hijo vive.

²⁴ Entonces la mujer dijo a Elías: Ahora conozco que tú eres varón de Dios, y que la palabra de Jehová es verdad en tu boca.

Elías regresa a ver a Acab

18 Pasados muchos días, vino palabra de Jehová a Elías en el tercer año, diciendo: Ve, muéstrate a Acab, y yo haré llover sobre la faz de la tierra.

² Fue, pues, Elías a mostrarse a Acab. Y el hambre era grave en Samaria.

³ Y: Acab llamó a Abdías su mayordomo. Abdías era en gran manera temeroso de Jehová.

⁴ Porque cuando Jezabel destruía a los profetas de Jehová, Abdías tomó a cien profetas y los escondió de cincuenta en cincuenta en cuevas, y los sustentó con pan y agua.

⁵ Dijo, pues, Acab a Abdías: Ve por el país a todas las fuentes de aguas, y a todos los arroyos, a ver si acaso hallaremos hierba con que conservemos la vida a los caballos y a las mulas, para que no nos quedemos sin bestias.

⁶ Y dividieron entre sí el país para recorrerlo; Acab fue por un camino, y Abdías fue separadamente por otro.

⁷ Y yendo Abdías por el camino, se encontró con Elías; y cuando lo reconoció, se postró sobre su rostro y dijo: ¿No eres tú mi señor Elías?

⁸ Y él respondió: Yo soy; ve, di a tu amo: Aquí está Elías.

⁹ Pero él dijo: ¿En qué he pecado, para que entregues a tu siervo en mano de Acab para que me mate?

¹⁰ Vive Jehová tu Dios, que no ha habido nación ni reino adonde mi señor no haya enviado a buscarte, y todos han respondido: No está aquí; y a reinos y a naciones él ha hecho jurar que no te han hallado.

¹¹ ¿Y ahora tú dices: Ve, di a tu amo: Aquí está Elías?

¹² Acontecerá que luego que yo me haya ido, el Espíritu de Jehová te llevará adonde yo no sepa, y al venir yo y dar las nuevas a Acab, al no

hallarte él, me matará; y tu siervo teme a Jehová desde su juventud.

¹³ ¿No ha sido dicho a mi señor lo que hice, cuando Jezabel mataba a los profetas de Jehová; que escondí a cien varones de los profetas de Jehová de cincuenta en cincuenta en cuevas, y los mantuve con pan y agua?

¹⁴ ¿Y ahora dices tú: Ve, di a tu amo: Aquí está Elías; para que él me mate?

¹⁵ Y le dijo Elías: Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que hoy me mostraré a él.

¹⁶ Entonces Abdías fue a encontrarse con Acab, y le dio el aviso; y Acab vino a encontrarse con Elías.

¹⁷ Cuando Acab vio a Elías, le dijo: ¿Eres tú el que turbas a Israel?

¹⁸ Y él respondió: Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehová, y siguiendo a los baales.

¹⁹ Envía, pues, ahora y congégame a todo Israel en el monte Carmelo, y los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, y los cuatrocientos profetas de Asera, que comen de la mesa de Jezabel.

Elías y los profetas de Baal

²⁰ Entonces Acab convocó a todos los hijos de Israel, y reunió a los profetas en el monte Carmelo.

²¹ Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra.

²² Y Elías volvió a decir al pueblo: Sólo yo he quedado profeta de Jehová; mas de los profetas de Baal hay cuatrocientos cincuenta hombres.

²³ Dénsenos, pues, dos bueyes, y escojan ellos uno, y córtenlo en pedazos, y pónganlo sobre leña, pero no pongan fuego debajo; y yo prepararé el otro buey, y lo pondré sobre leña, y ningún fuego pondré debajo.

²⁴ Invocad luego vosotros el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre de Jehová; y el Dios que respondiere por medio de fuego, ése sea Dios. Y todo el pueblo respondió, diciendo: Bien dicho.

18.3 Probablemente, este **Abdías** del reino del norte no es el autor del libro bíblico del mismo nombre. La opinión general es que el escritor del mismo era nativo de Judá.

18.4 La masacre de los profetas. Parece ser que Jezabel tenía más poder que la mayoría de las reinas israelitas (cp. «Jezabel»). Lo ejercía promoviendo la causa de Baal con celo misionero. El escritor de Reyes contrapuso los justos hechos de la viuda de Sarepta (cp. 1R 17, «La viuda de Sarepta») con el mal que esta mujer extranjera hizo al pueblo piadoso de Israel.

18.17 El que turbas a Israel. Acab dio a entender que Elías buscaba hacer daño a Israel. Elías revirtió inmediatamente la acusación. Fue Acab quien dañó a la nación con su adoración de espíritus malvados, Baal y Asera.

18.20 El monte Carmelo está cerca de la costa y del territorio fenicio. La confrontación revela el verdadero conflicto existente dentro de Israel. La lucha no era entre Elías y Acab, sino entre Elías y los profetas de Baal, entre el Dios verdadero y los dioses falsos. Los profetas de Baal fracasaron en la

²⁵ Entonces Elías dijo a los profetas de Baal: Escogeos un buey, y preparadlo vosotros primero, pues que sois los más; e invocad el nombre de vuestros dioses, mas no pongáis fuego debajo.

²⁶ Y ellos tomaron el buey que les fue dado y lo prepararon, e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: ¡Baal, respóndenos! Pero no había voz, ni quien respondiese; entre tanto, ellos andaban saltando cerca del altar que habían hecho.

²⁷ Y aconteció al mediodía, que Elías se burlaba de ellos, diciendo: Gritad en alta voz, porque dios es; quizá está meditando, o tiene algún trabajo, o va de camino; tal vez duerme, y hay que despertarle.

²⁸ Y ellos clamaban a grandes voces, y se sajaban con cuchillos y con lancetas conforme a su costumbre, hasta chorrear la sangre sobre ellos.

²⁹ Pasó el mediodía, y ellos siguieron gritando frenéticamente hasta la hora de ofrecerse el sacrificio, pero no hubo ninguna voz, ni quien respondiese ni escuchase.

³⁰ Entonces dijo Elías a todo el pueblo: Acercaos a mí. Y todo el pueblo se le acercó; y él arregló el altar de Jehová que estaba arruinado.

³¹ Y tomando Elías doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, al cual había sido dada palabra de Jehová diciendo, Israel será tu nombre,^a

³² edificó con las piedras un altar en el nombre de Jehová; después hizo una zanja alrededor del altar, en que cupieran dos medidas de grano.

³³ Preparó luego la leña, y cortó el buey en pedazos, y lo puso sobre la leña.

³⁴ Y dijo: Llenad cuatro cántaros de agua, y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña. Y dijo: Hacedlo otra vez; y otra vez lo hicieron. Dijo aún: Hacedlo la tercera vez; y lo hicieron la tercera vez,

³⁵ de manera que el agua corría alrededor del altar, y también se había llenado de agua la zanja.

³⁶ Cuando llegó la hora de ofrecerse el holocausto, se acercó el profeta Elías y dijo: Jehová Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas.

³⁷ Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos.

³⁸ Entonces cayó fuego de Jehová, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y aun lamió el agua que estaba en la zanja.

³⁹ Viéndolo todo el pueblo, se postraron y dijeron: ¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!

⁴⁰ Entonces Elías les dijo: Prended a los profetas de Baal, para que no escape ninguno. Y ellos los prendieron; y los llevó Elías al arroyo de Cisón, y allí los degolló.

Elías ora por lluvia

⁴¹ Entonces Elías dijo a Acab: Sube, come y bebe; porque una lluvia grande se oye.

⁴² Acab subió a comer y a beber. Y Elías subió a la cumbre del Carmelo, y postrándose en tierra, puso su rostro entre las rodillas.

⁴³ Y dijo a su criado: Sube ahora, y mira hacia el mar. Y él subió, y miró, y dijo: No hay nada. Y él le volvió a decir: Vuelve siete veces.

⁴⁴ A la séptima vez dijo: Yo veo una pequeña nube como la palma de la mano de un hombre, que sube del mar. Y él dijo: Ve, y di a Acab: Unce tu carro y desciende, para que la lluvia no te ataje.

⁴⁵ Y aconteció, estando en esto, que los cielos se oscurecieron con nubes y viento, y hubo una gran lluvia.^b Y subiendo Acab, vino a Jezreel.

⁴⁶ Y la mano de Jehová estuvo sobre Elías, el cual ciñó sus lomos, y corrió delante de Acab hasta llegar a Jezreel.

Elías huye a Horeb

19 Acab dio a Jezabel la nueva de todo lo que Elías había hecho, y de cómo había matado a espada a todos los profetas.

² Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero, diciendo: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, si mañana a estas horas yo no he puesto tu persona como la de uno de ellos.

³ Viendo, pues, el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida, y vino a Beerseba, que está en Judá, y dejó allí a su criado.

⁴ Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morirse, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres.

⁵ Y echándose debajo del enebro, se quedó dormido; y he aquí luego un ángel le tocó, y le dijo: Levántate, come.

^a18.31 Gn 32.28; 35.10. ^b18.42-45 Stg 5.18.

prueba de la verdadera profecía al no recibir respuesta a sus ruegos; Dios oyó las oraciones de Elías.

18.46 Jezreel era la segunda residencia de la dinastía de Omri y se encuentra en el actual pueblo árabe de Zerín, al pie del monte Gilboa y al sureste de Nazaret, a medio camino

entre Meguido y Bet-sán. Este valle estratégico separa Galilea de Samaria. Ha sido un campo de batalla importante a lo largo de los siglos (cp. Jue 4-7; 2 S 4; 2 R 9-10; 2 Cr 22).

19.3 La segunda huida de Elías. Beerseba se encuentra en el interior de Judá, unos 64 km al sur de Jerusalén y casi 160 al

6 Entonces él miró, y he aquí a su cabecera una torta cocida sobre las ascuas, y una vasija de agua; y comió y bebió, y volvió a dormirse.

7 Y volviendo el ángel de Jehová la segunda vez, lo tocó, diciendo: Levántate y come, porque largo camino te resta.

8 Se levantó, pues, y comió y bebió; y fortalecido con aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios.

9 Y allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y vino a él palabra de Jehová, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías?

10 Él respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.^a

11 Él le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehová. Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto.

12 Y tras el terremoto un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado.

13 Y cuando lo oyó Elías, cubrió su rostro con su manto, y salió, y se puso a la puerta de la cueva. Y he aquí vino a él una voz, diciendo: ¿Qué haces aquí, Elías?

14 Él respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.^a

15 Y le dijo Jehová: Ve, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco, y llegarás, y ungarás a Hazeel por rey de Siria.^b

16 A Jehú hijo de Nimsi ungarás por rey sobre Israel;^c y a Eliseo hijo de Safat, de Abel-mehola, ungarás para que sea profeta en tu lugar.

17 Y el que escapare de la espada de Hazeel, Jehú lo matará; y el que escapare de la espada de Jehú, Eliseo lo matará.

18 Y yo haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal,^d y cuyas bocas no lo besaron.

Llamamiento de Eliseo

19 Partiendo él de allí, halló a Eliseo hijo de Safat, que araba con doce yuntas delante de sí, y él tenía la última. Y pasando Elías por delante de él, echó sobre él su manto.

20 Entonces dejando él los bueyes, vino corriendo en pos de Elías, y dijo: Te ruego que me dejes besar a mi padre y a mi madre, y luego te seguiré. Y él le dijo: Ve, vuelve; ¿qué te he hecho yo?

21 Y se volvió, y tomó un par de bueyes y los mató, y con el arado de los bueyes coció la carne, y la dio al pueblo para que comiesen. Después se levantó y fue tras Elías, y le servía.

Acab derrota a los sirios

20 Entonces Ben-adad rey de Siria juntó a todo su ejército, y con él a treinta y dos reyes, con caballos y carros; y subió y sitió a Samaria, y la combatió.

2 Y envió mensajeros a la ciudad a Acab rey de Israel, diciendo:

3 Así ha dicho Ben-adad: Tu plata y tu oro son míos, y tus mujeres y tus hijos hermosos son míos.

4 Y el rey de Israel respondió y dijo: Como tú dices, rey señor mío, yo soy tuyo, y todo lo que tengo.

5 Volviendo los mensajeros otra vez, dijeron: Así dijo Ben-adad: Yo te envíe a decir: Tu plata y tu oro, y tus mujeres y tus hijos me darás.

^a19.10, 14 Ro 11.3.

^c19.10, 14 Ro 11.3.

^d19.15 2 R 8.7-13.

^b19.16 2 R 9.1-6.

^c19.18 Ro 11.4.

norte de Jezreel. Una vez más, Dios proveyó de forma sobrenatural para suplir las necesidades del profeta (v. 5).

19.8 Horeb, otro nombre para el monte Sinaí, se encuentra en la parte centro-sur de una península en la zona noroeste de Arabia. Su nombre actual es Jebel Musa.

19.9-13 La experiencia de Elías con Dios en el monte Horeb es parecida a la de Moisés (cp. Éx 33). Elías pasó 40 días y 40 noches viajando, aparentemente sin comida. Moisés ayunó durante la misma cantidad de tiempo cuando estuvo en la montaña. Elías se escondió en una cueva tal como Moisés en la hendidura. En ambas situaciones, Israel abandonó a Dios en pos de los ídolos paganos. Los dos experimentaron finalmente la presencia de Dios y él les comunicó un mensaje.

19.15 Ben-adad, el rey de Siria en ese momento, ya se había aliado con Asa de Judá contra Israel durante el reinado de Baasa. Siria había ocupado tierras en el norte, fuera de

Israel, y parece que seguía hostigando a la nación durante el reinado de Acab. Dios no solo utilizó a Elías para predecir el fin de la dinastía de Omri, sino para sustituir a Ben-adad por su general Hazeel. No se produciría ningún golpe de estado en algunos años.

19.19 Eliseo era hijo de un campesino adinerado; no se ha podido identificar Abel-mehola, pero probablemente se encontraba en la tierra fértil alrededor del Jordán, en el este de Israel (v. 16). Echar sobre él su manto sugiere unción, de la misma forma que esta indicaba la elección de un rey. Aunque ya ungido, Eliseo debía pasar por el discipulado. Jesús repitió las palabras de Elías cuando explicó el coste del mismo (Lc 9.61, 62).

20.1 Como la alianza de Ben-adad con Asa contra Israel tuvo lugar unos 30 años antes, la mayor parte de los expertos dan por hecho que se trata de su hijo, Ben-adad II (cp.

JEZABEL

Una reina perversa

Jezabel era hija de Etbaal, rey de Sidón y Tiro (Fenicia), una ardiente adoradora de Melkart, el Baal de Tiro. En un matrimonio político diseñado para cimentar una alianza entre Israel y Tiro, se convirtió en la esposa de Acab, el malvado rey de Israel (1 R 16.31).

La dominante influencia de Jezabel sobre Acab le permitió traer consigo una fanática forma de adoración a Baal, en casa, en la nación y hasta en el templo mismo. Se unieron a su séquito 450 profetas de Baal, junto con un número similar de profetas de Asera, la consorte de Baal. Las prácticas corruptas y sensuales implicadas en la adoración a Baal se observaron por todo el país, ya que Jezabel exigió que se considerara a su dios igual al Dios de Israel (Yahvé). Su insistencia en la igualdad entre Baal y Dios la pusieron en conflicto directo con Elías, el profeta de Dios:

Jezabel había tenido la oportunidad de ver, en repetidas ocasiones, que Yahvé era el verdadero Dios. Baal no tenía poder para proporcionar las vivificantes lluvias durante la sequía que ocurrió tal como Elías había profetizado. En una dramática competición sobre el monte Carmelo, los profetas de Baal fueron incapaces de hacer caer fuego sobre su altar, aunque habían danzado, cantado y hasta lacerado su propio cuerpo, mientras Elías se mofaba de ellos. Tras la sencilla oración de Elías pidiendo a Dios que demostrara su poder a su pueblo, el fuego descendió sobre el altar edificado por el profeta y consumió el sacrificio (1 R 18.23-38). Elías dio instrucciones al pueblo para que buscara y destruyera a los profetas de Baal (v. 40). En su rabiosa furia, Jezabel envió palabra a Elías diciéndole que le haría lo mismo a él.

Jezabel también centró su poder real en una perversa y deliberada ventaja. Dispuso el asesinato de Nabot, y confiscó avariciosamente la viña que Acab codiciaba (1 R 21.15).

Finalmente, Elías comunicó el pronunciamiento del juicio de Dios sobre la pareja real. Después de la muerte de Acab, Jezabel ejerció su poder como reina madre durante los reinados de sus hijos. Nunca se arrepintió. Desafiante y decadente hasta el final, se maquilló y se burló del rey recién ungido que había matado a sus hijos. Los eunucos de su propia familia la lanzaron a una muerte horripilante en el campo cuyo propietario había asesinado. La profecía de Elías en cuanto a que su cuerpo sería despedazado por los perros se hizo realidad (2 R 9.10).

Jezabel personifica el principio de cosechar lo que se siembra (cp. Gá 6.7). Ella también demuestra que, aunque Dios permita por un tiempo limitado el poder y la influencia del mal como castigo a su propio pueblo cuando es desobediente, en última instancia el mal nunca triunfa.

Ver también 1 R 16.31; 19.1, 2; 21.5-16; 2 R 9.10, 22, 30-37; notas sobre La idolatría (Is 42); La influencia (Est 4); Las esposas (Pr 31); gráfico «Las reinas del Antiguo Testamento» (1 R 22).

⁶ Además, mañana a estas horas enviaré yo a ti mis siervos, los cuales registrarán tu casa, y las casas de tus siervos; y tomarán y llevarán todo lo precioso que tengas.

⁷ Entonces el rey de Israel llamó a todos los ancianos del país, y les dijo: Entended, y ved ahora cómo éste no busca sino mal; pues ha enviado a mí por mis mujeres y mis hijos, y por mi plata y por mi oro, y yo no se lo he negado.

⁸ Y todos los ancianos y todo el pueblo le respondieron: No le obedezcas, ni hagas lo que te pide.

⁹ Entonces él respondió a los embajadores de Ben-adad: Decid al rey mi señor: Haré todo lo que mandaste a tu siervo al principio; mas esto no lo puedo hacer. Y los embajadores fueron, y le dieron la respuesta.

¹⁰ Y Ben-adad nuevamente le envió a decir: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, que el polvo de Samaria no bastará a los puños de todo el pueblo que me sigue.

¹¹ Y el rey de Israel respondió y dijo: Decidle que no se alabe tanto el que se ciñe las armas, como el que las desciene.

¹² Y cuando él oyó esta palabra, estando bebiendo con los reyes en las tiendas, dijo a sus siervos: Disponeos. Y ellos se dispusieron contra la ciudad.

¹³ Y he aquí un profeta vino a Acab rey de Israel, y le dijo: Así ha dicho Jehová: ¿Has visto esta gran multitud? He aquí yo te la entregaré hoy en tu mano, para que conozcas que yo soy Jehová.

¹⁴ Y respondió Acab: ¿Por mano de quién? Él dijo: Así ha dicho Jehová: Por mano de los siervos de los príncipes de las provincias. Y dijo Acab: ¿Quién comenzará la batalla? Y él respondió: Tú.

¹⁵ Entonces él pasó revista a los siervos de los príncipes de las provincias, los cuales fueron doscientos treinta y dos. Luego pasó revista a todo el pueblo, a todos los hijos de Israel, que fueron siete mil.

gráfico «Los reyes de Siria»). Siria continuó haciendo incursiones en territorio israelita, y el poder de Ben-adad era tan

grande que podía dirigirse a Acab como si de un siervo se tratase.

¹⁶Y salieron a mediodía. Y estaba Ben-adad bebiendo y embriagándose en las tiendas, él y los reyes, los treinta y dos reyes que habían venido en su ayuda.

¹⁷Y los siervos de los príncipes de las provincias salieron los primeros. Y Ben-adad había enviado quien le dio aviso, diciendo: Han salido hombres de Samaria.

¹⁸Él entonces dijo: Si han salido por paz, tomadlos vivos; y si han salido para pelear, tomadlos vivos.

¹⁹Salieron, pues, de la ciudad los siervos de los príncipes de las provincias, y en pos de ellos el ejército.

²⁰Y mató cada uno al que venía contra él; y huyeron los sirios, siguiéndoles los de Israel. Y el rey de Siria, Ben-adad, se escapó en un caballo con alguna gente de caballería.

²¹Y salió el rey de Israel, e hirió la gente de a caballo, y los carros, y deshizo a los sirios causándoles gran estrago.

²²Vino luego el profeta al rey de Israel y le dijo: Ve, fortalécete, y considera y mira lo que hagas; porque pasado un año, el rey de Siria vendrá contra ti.

²³Y los siervos del rey de Siria le dijeron: Sus dioses son dioses de los montes, por eso nos han vencido; mas si peleáremos con ellos en la llanura, se verá si no los vencemos.

²⁴Haz, pues, así: Saca a los reyes cada uno de su puesto, y pon capitanes en lugar de ellos.

²⁵Y tú fórmate otro ejército como el ejército que perdiste, caballo por caballo, y carro por carro; luego pelearemos con ellos en campo raso, y veremos si no los vencemos. Y él les dio oído, y lo hizo así.

²⁶Pasado un año, Ben-adad pasó revista al ejército de los sirios, y vino a Afec para pelear contra Israel.

²⁷Los hijos de Israel fueron también inspeccionados, y tomando provisiones fueron al encuentro de ellos; y acamparon los hijos de Israel

delante de ellos como dos rebañuelos de cabras, y los sirios llenaban la tierra.

²⁸Vino entonces el varón de Dios al rey de Israel, y le habló diciendo: Así dijo Jehová: Por cuanto los sirios han dicho: Jehová es Dios de los montes, y no Dios de los valles, yo entregaré toda esta gran multitud en tu mano, para que conozcáis que yo soy Jehová.

²⁹Siete días estuvieron acampados los unos frente a los otros, y al séptimo día se dio la batalla; y los hijos de Israel mataron de los sirios en un solo día cien mil hombres de a pie.

³⁰Los demás huyeron a Afec, a la ciudad; y el muro cayó sobre veintisiete mil hombres que habían quedado. También Ben-adad vino huyendo a la ciudad, y se escondió de aposento en aposento.

³¹Entonces sus siervos le dijeron: He aquí, hemos oído de los reyes de la casa de Israel, que son reyes clementes; pongamos, pues, ahora cilicio en nuestros lomos, y sogas en nuestros cuellos, y salgamos al rey de Israel, a ver si por ventura te salva la vida.

³²Ciñeron, pues, sus lomos con cilicio, y sogas a sus cuellos, y vinieron al rey de Israel y le dijeron: Tu siervo Ben-adad dice: Te ruego que viva mi alma. Y él respondió: Si él vive aún, mi hermano es.¹

³³Esto tomaron aquellos hombres por buen augurio, y se apresuraron a tomar la palabra de su boca, y dijeron: Tu hermano Ben-adad vive. Y él dijo: Id y traedle. Ben-adad entonces se presentó a Acab, y él le hizo subir en un carro.

³⁴Y le dijo Ben-adad: Las ciudades que mi padre tomó al tuyo, yo las restituiré; y haz plazas en Damasco para ti, como mi padre las hizo en Samaria. Y yo, dijo Acab, te dejaré partir con este pacto. Hizo, pues, pacto con él, y le dejó ir.

³⁵Entonces un varón de los hijos de los profetas dijo a su compañero por palabra de Dios: Hiéreme ahora. Mas el otro no quiso herirle.

1. 20.32 O, ¿Vive aún? Es mi hermano.

20.23 Los sirios reconocieron que la intervención divina era la responsable de su derrota; ¡Ben-adad había reunido a sus numerosos aliados contra el diminuto ejército israelita! Atribuyeron el éxito de Acab al poder de los dioses regionales de Israel. No queda claro a quién atribuyó Siria su fracaso, si a Dios o a Baal; el primero triunfó en el monte Carmelo, pero también se adoraba a Baal y Asera en los lugares altos.

20.26 Afec se encontraba probablemente justo al este del mar de Cineret (o mar de Galilea), en el nacimiento del Jordán. La ciudad se levanta en una llanura en la frontera entre Siria e Israel.

20.31 La utilización del cilicio y las sogas indicaba más que una simple rendición. Los hombres de Ben-adad estaban reconociendo a Acab como señor. Sus amenazas anteriores se habían revertido (vv. 1-6).

20.34 El tratado con Ben-adad fue un movimiento desesperado. Acab no creía que pudiera permitirse perder su ayuda.

Asiria era cada vez más poderosa. Con David y Salomón, había sido confinada a su propia tierra. En la época de Acab, el rey asirio era Salmanasar III. Su padre Asurnasirpal había conquistado territorio hacia el oeste llegando a Filisteia, así como hacia el norte hasta Babilonia. Salmanasar III continuó la expansión, luchando hacia el sur hasta el golfo Pérsico e intentando conquistar toda Asia occidental. Todos los reinos de la región se vieron amenazados, pero ninguno era lo suficientemente fuerte como para enfrentarse solo a Asiria. Perdonando a Ben-adad, Acab se procuró una defensa adicional contra la invasión de Salmanasar. Ben-adad renunció al territorio ganado a Baasa en el pasado y abrió rutas comerciales para Israel.

20.35 El profeta y el león. Los «hijos de los profetas» eran una comunidad de profetas que vivían juntos. En este breve incidente, la desobediencia provocó la muerte; la muerte de

³⁶ Él le dijo: Por cuanto no has obedecido a la palabra de Jehová, he aquí que cuando te apartes de mí, te herirá un león. Y cuando se apartó de él, le encontró un león, y le mató.

³⁷ Luego se encontró con otro hombre, y le dijo: Hiéreme ahora. Y el hombre le dio un golpe, y le hizo una herida.

³⁸ Y el profeta se fue, y se puso delante del rey en el camino; y se disfrazó, poniéndose una venda sobre los ojos.

³⁹ Y cuando el rey pasaba, él dio voces al rey, y dijo: Tu siervo salió en medio de la batalla; y he aquí que se me acercó un soldado y me trajo un hombre, diciéndome: Guarda a este hombre, y si llegare a huir, tu vida será por la suya, o pagarás un talento de plata.

⁴⁰ Y mientras tu siervo estaba ocupado en una y en otra cosa, el hombre desapareció. Entonces el rey de Israel le dijo: Ésa será tu sentencia; tú la has pronunciado.

⁴¹ Pero él se quitó de pronto la venda de sobre sus ojos, y el rey de Israel conoció que era de los profetas.

⁴² Y él le dijo: Así ha dicho Jehová: Por cuanto soltaste de la mano el hombre de mi anatema, tu vida será por la suya, y tu pueblo por el suyo.

⁴³ Y el rey de Israel se fue a su casa triste y enojado, y llegó a Samaria.

Acab y la viña de Nabot

21 Pasadas estas cosas, aconteció que Nabot de Jezreel tenía allí una viña junto al palacio de Acab rey de Samaria.

² Y Acab habló a Nabot, diciendo: Dame tu viña para un huerto de legumbres, porque está cercana a mi casa, y yo te daré por ella otra viña mejor que ésta; o si mejor te pareciere, te pagaré su valor en dinero.

³ Y Nabot respondió a Acab: Guárdeme Jehová de que yo te dé a ti la heredad de mis padres.

⁴ Y vino Acab a su casa triste y enojado, por la palabra que Nabot de Jezreel le había respondido, diciendo: No te daré la heredad de mis padres. Y se acostó en su cama, y volvió su rostro, y no comió.

⁵ Vino a él su mujer Jezabel, y le dijo: ¿Por qué está tan decaído tu espíritu, y no comes?

⁶ Él respondió: Porque hablé con Nabot de Jezreel, y le dije que me diera su viña por dinero, o que si más quería, le daría otra viña por ella; y él respondió: Yo no te daré mi viña.

⁷ Y su mujer Jezabel le dijo: ¿Eres tú ahora rey sobre Israel? Levántate, y come y alégrate; yo te daré la viña de Nabot de Jezreel.

⁸ Entonces ella escribió cartas en nombre de Acab, y las selló con su anillo, y las envió a los ancianos y a los principales que moraban en la ciudad con Nabot.

⁹ Y las cartas que escribió decían así: Proclamao ayuno, y poned a Nabot delante del pueblo;

¹⁰ y poned a dos hombres perversos delante de él, que atestigüen contra él y digan: Tú has blasfemado a Dios y al rey. Y entonces sacadlo, y apedreadlo para que muera.

¹¹ Y los de su ciudad, los ancianos y los principales que moraban en su ciudad, hicieron como Jezabel les mandó, conforme a lo escrito en las cartas que ella les había enviado.

¹² Y promulgaron ayuno, y pusieron a Nabot delante del pueblo.

¹³ Vinieron entonces dos hombres perversos, y se sentaron delante de él; y aquellos hombres perversos atestiguaron contra Nabot delante del pueblo, diciendo: Nabot ha blasfemado a Dios y al rey. Y lo llevaron fuera de la ciudad y lo apedrearon, y murió.

¹⁴ Después enviaron a decir a Jezabel: Nabot ha sido apedreado y ha muerto.

¹⁵ Cuando Jezabel oyó que Nabot había sido apedreado y muerto, dijo a Acab: Levántate y toma la viña de Nabot de Jezreel, que no te la quiso dar por dinero; porque Nabot no vive, sino que ha muerto.

¹⁶ Y oyendo Acab que Nabot era muerto, se levantó para descender a la viña de Nabot de Jezreel, para tomar posesión de ella.

¹⁷ Entonces vino palabra de Jehová a Elías tisbita, diciendo:

¹⁸ Levántate, descende a encontrarte con Acab rey de Israel, que está en Samaria; he aquí él está

Acab tan solo se retrasó (cp. vv. 35-43; gráfico «Los profetas que hablaron a los reyes»).

20.42 Alianzas. Una de las condiciones de Dios en la conquista de la tierra prometida fue que los israelitas debían destruir a las naciones paganas (Dt 7.2). Las alianzas con extranjeros, así como los matrimonios con ellos, apartaron a Israel de su dependencia de *Yahvé*.

21.10 Jezabel había aprendido lo suficiente acerca de la ley judía como para cumplir la estipulación de que ningún

hombre podía ser ajusticiado si no había dos o tres testigos que diesen fe de su crimen (Dt 17.6). Ella utilizó este conocimiento para quebrantar la ley del pacto, no para cumplirla. La opresión de los pobres por parte de los ricos comenzó en el reinado de Acab, aunque Amós la condenó más adelante. Dios advirtió que las esposas extranjeras volverían a Israel hacia otros dioses y prohibió estos matrimonios (Dt 7.4; cp. 1 R 18, «Jezabel»). El de Acab con Jezabel es un ejemplo del peor de los casos de violación de esta prohibición.

en la viña de Nabot, a la cual ha descendido para tomar posesión de ella.

¹⁹Y le hablarás diciendo: Así ha dicho Jehová: ¿No mataste, y también has despojado? Y volverás a hablarle, diciendo: Así ha dicho Jehová: En el mismo lugar donde lamieron los perros la sangre de Nabot, los perros lamerán también tu sangre, tu misma sangre.

²⁰Y Acab dijo a Elías: ¿Me has hallado, enemigo mío? Él respondió: Te he encontrado, porque te has vendido a hacer lo malo delante de Jehová.

²¹He aquí yo traigo mal sobre ti, y barreré tu posteridad y destruiré hasta el último varón de la casa de Acab, tanto el siervo como el libre en Israel.

²²Y pondré tu casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat, y como la casa de Baasa hijo de Ahías, por la rebelión con que me provocaste a ira, y con que has hecho pecar a Israel.

²³De Jezabel también ha hablado Jehová, diciendo: Los perros comerán a Jezabel en el muro de Jezreel.^a

²⁴El que de Acab fuere muerto en la ciudad, los perros lo comerán, y el que fuere muerto en el campo, lo comerán las aves del cielo.

²⁵(A la verdad ninguno fue como Acab, que se vendió para hacer lo malo ante los ojos de Jehová; porque Jezabel su mujer lo incitaba.

²⁶Él fue en gran manera abominable, caminando en pos de los ídolos, conforme a todo lo que hicieron los amorreos, a los cuales lanzó Jehová de delante de los hijos de Israel.)

²⁷Y sucedió que cuando Acab oyó estas palabras, rasgó sus vestidos y puso cilicio sobre su carne, ayunó, y durmió en cilicio, y anduvo humillado.

²⁸Entonces vino palabra de Jehová a Elías tisbita, diciendo:

²⁹¿No has visto cómo Acab se ha humillado delante de mí? Pues por cuanto se ha humillado delante de mí, no traeré el mal en sus días; en los días de su hijo traeré el mal sobre su casa.

Micaías profetiza la derrota de Acab

(2 Cr 18.1-34)

22 Tres años pasaron sin guerra entre los sirios e Israel.

²Y aconteció al tercer año, que Josafat rey de Judá descendió al rey de Israel.

³Y el rey de Israel dijo a sus siervos: ¿No sabéis que Ramot de Galaad es nuestra, y nosotros no hemos hecho nada para tomarla de mano del rey de Siria?

⁴Y dijo a Josafat: ¿Quieres venir conmigo a pelear contra Ramot de Galaad? Y Josafat respondió al rey de Israel: Yo soy como tú, y mi pueblo como tu pueblo, y mis caballos como tus caballos.

⁵Dijo luego Josafat al rey de Israel: Yo te ruego que consultes hoy la palabra de Jehová.

⁶Entonces el rey de Israel reunió a los profetas, como cuatrocientos hombres, a los cuales dijo: ¿Iré a la guerra contra Ramot de Galaad, o la dejaré? Y ellos dijeron: Sube, porque Jehová la entregará en mano del rey.

⁷Y dijo Josafat: ¿Hay aún aquí algún profeta de Jehová, por el cual consultemos?

⁸El rey de Israel respondió a Josafat: Aún hay un varón por el cual podríamos consultar a Jehová, Micaías hijo de Imla; mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza bien, sino solamente mal. Y Josafat dijo: No hable el rey así.

⁹Entonces el rey de Israel llamó a un oficial, y le dijo: Trae pronto a Micaías hijo de Imla.

• 21.23 2 R 9.36.

21.19-26 La dinastía de Omri correría el mismo destino que las de Jeroboam y Baasa (cp. gráfico «Las dinastías de Israel»). Partes 1 y 2). Jezabel se incluye específicamente en la maldición debido a su actividad excepcionalmente malvada durante el reinado de Acab (cp. 1 R 18, «Jezabel»). La comparación con los amorreos coloca a Acab al mismo nivel que los cananeos que vivían en la tierra prometida antes del éxodo. Dios destruirá a Acab, como hizo con esos paganos.

21.29 El arrepentimiento de Acab. El final de la dinastía y la muerte de Jezabel se pospusieron hasta el reinado de Joram, el segundo hijo de Acab (2 R 9).

22.1 La guerra con Asiria. El relato bíblico no menciona las consecuencias de la alianza entre sirios e israelitas. En el 853 A.C., el año de la muerte de Acab, Salmanasar III de Asiria inició la invasión. Los ejércitos del oeste, liderados por Acab, Ben-adad y el rey de Hamat, junto a algunas fuerzas egipcias, se enfrentaron a los asirios en Qarqar, cerca del río Orontes. En las inscripciones oficiales asirias, Salmanasar reivindica una victoria decisiva, pero aparentemente la

coalición frenó a los asirios; Salmanasar permaneció fuera de Asiria durante varios años.

22.3 Ramot de Galaad, al este del río Jordán, había pertenecido a Israel durante el reinado de Salomón (1 R 4.13). Parece que Acab creyó que la alianza con los sirios había cumplido con su propósito.

22.5 El rey davídico de Judá defendía la fe verdadera, eliminando ídolos y enseñando la ley a su pueblo (2 Cr 17.3-9). Sin embargo, Josafat se alió con la malvada casa de Acab concertando el matrimonio entre su hijo Joram y Atalía, hija de aquel y Jezabel (cp. 2 R 11, «Atalía»; gráfico «Relaciones entre las familias reales»).

22.6 Acab no tenía más profetas del Señor en su corte; los que había simplemente le decían lo que él quería oír (cp. gráfico «Los profetas que hablaron a los reyes»). Micaías era uno de los pocos que seguían cumpliendo con la obligación de un verdadero profeta en Israel, recordando la ley del pacto a sus reyes y la soberanía verdadera de Yahvé.

LAS REINAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

NOMBRE	INFORMACIÓN GENERAL
Abi	Hija de Zacarías; madre del rey Ezequías de Judá (2 R 18.2).
Atalía	Hija de Jezabel y Acab (2 R 8.18, 26); abuela del rey Omri (2 Cr 22.2, 3); madre del rey Ocozías de Judá (2 R 11.1-3, 13-16; 2 Cr 22.10).
Azuba	Hija de Silhi; madre del rey Josafat de Judá (1 R 22.42).
Betsabé	Hija de Eliam (Amiel, 1 Cr 3.5); esposa de Urías heteo (2 S 11.3). Esposa del rey David (2 S 11.27); madre del rey Salomón (2 S 12.24; 1 R 1.11).
Ester	Hija de Abihail (Est 2.15); esposa del rey Asuero de Persia (Est 2.16, 17).
Hamutal	Hija de Jeremías de Libna (2 R 23.31); madre del rey Joacaz y del rey Sedequías de Judá (2 R 24.18).
Hepsiba	Madre del rey Manasés de Judá (2 R 21.1).
Jecolías	Residente de Jerusalén; madre del rey Azarías de Judá (2 R 15.2).
Jedida	Hija de Adaía de Boscat; madre del rey Josías de Judá (2 R 22.1).
Joacán	Residente de Jerusalén; madre del rey Amasías de Judá (2 R 14.2).
Jezabel	Hija del rey Etbaal de Sidón (1 R 16.31); esposa del rey Acab de Israel (1 R 18.13, 19; 19.1, 2; 21.1-25; 2 R 9.30-37); madre de la reina Atalía.
Maaca	Nieta de Abisalom (1 R 15.1, 2, 10); madre del rey Abiam (Abías); abuela del rey Asa de Judá (1 R 15.10; 2 Cr 13.2; 15.16).
Mesulemet	Hija de Haruz de Jotba; madre del rey Amón de Judá (2 R 21.19).
Mical	Hija del rey Saúl (1 S 18.20-28); esposa del rey David (2 S 3.13-16; 6.20-23).
Naama	Amonita; madre del rey Roboam de Judá (1 R 14.21, 31).
Nehusta	Hija de Elnatán de Jerusalén; madre del rey Joaquín (Jeconías) de Judá (2 R 24.8; Jer 29.2).
Reina de Sabá	Visitante de la corte del rey Salomón (1 R 10.1-13). Identificada como Nikauli por el historiador judío Josefo.
Tahpenes	Esposa de un débil faraón de la 21ª dinastía que gobernó a finales del reinado de David y principios del de Salomón (1 R 11.19, 20). Madre adoptiva de Hadad, hijo del rey de Edom.
Vasti	Esposa del rey Asuero de Persia (Est 1.9, 16, 19).
Zebuda	Hija de Pedaías de Ruma; madre del rey Joacim de Judá (2 R 23.36).

Aunque el término «rey» aparece más de 2000 veces en la Biblia, su paralelo «reina» solo se utiliza en alrededor de unas 50 ocasiones. La mayoría de las reinas bíblicas son anónimas o se las menciona tan solo de forma incidental. Con excepción de la usurpadora Atalía, en la historia judía o en el Antiguo Testamento, ninguna de ellas es «reina» en el sentido de alguien que reina. En este entorno, a las reinas se las reconocía más en su papel de reinas madres que como esposas de los monarcas reinantes. Este gráfico no pretende ser exhaustivo ni incluir a todas. Recoge a aquellas que tuvieron alguna capacidad de gobierno o de influencia y a otras que solo fueron llamadas reinas por ser esposas de reyes.

10 Y el rey de Israel y Josafat rey de Judá estaban sentados cada uno en su silla, vestidos de sus ropas reales, en la plaza junto a la entrada de la puerta de Samaria; y todos los profetas profetizaban delante de ellos.

11 Y Sedequías hijo de Quenaana se había hecho unos cuernos de hierro, y dijo: Así ha dicho Jehová: Con éstos acornearás a los sirios hasta acabarlos.

12 Y todos los profetas profetizaban de la misma manera, diciendo: Sube a Ramot de Galaad, y serás prosperado; porque Jehová la entregará en mano del rey.

13 Y el mensajero que había ido a llamar a Micaías, le habló diciendo: He aquí que las palabras de los profetas a una voz anuncian al rey cosas buenas; sea ahora tu palabra conforme a la palabra de alguno de ellos, y anuncia también buen éxito.

14 Y Micaías respondió: Vive Jehová, que lo que Jehová me hablare, eso diré.

15 Vino, pues, al rey, y el rey le dijo: Micaías, ¿iremos a pelear contra Ramot de Galaad, o la dejaremos? Él le respondió: Sube, y serás prosperado, y Jehová la entregará en mano del rey.

16 Y el rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces he de exigirte que no me digas sino la verdad en el nombre de Jehová?

17 Entonces él dijo: Yo vi a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas que no tienen pastor; y Jehová dijo: Éstos no tienen señor; vuélvase cada uno a su casa en paz.

18 Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te lo había yo dicho? Ninguna cosa buena profetizará él acerca de mí, sino solamente el mal.

19 Entonces él dijo: Oye, pues, palabra de Jehová: Yo vi a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto a él, a su derecha y a su izquierda.

20 Y Jehová dijo: ¿Quién inducirá a Acab, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía de una manera, y otro decía de otra.

21 Y salió un espíritu y se puso delante de Jehová, y dijo: Yo le induciré. Y Jehová le dijo: ¿De qué manera?

22 Él dijo: Yo saldré, y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas. Y él dijo: Le inducirás, y aun lo conseguirás; ve, pues, y hazlo así.

23 Y ahora, he aquí Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de todos tus profetas, y Jehová ha decretado el mal acerca de ti.

24 Entonces se acercó Sedequías hijo de Quenaana y golpeó a Micaías en la mejilla, diciendo: ¿Por dónde se fue de mí el Espíritu de Jehová para hablarte a ti?

25 Y Micaías respondió: He aquí tú lo verás en aquel día, cuando te irás metiendo de aposento en aposento para esconderte.

26 Entonces el rey de Israel dijo: Toma a Micaías, y llévalo a Amón gobernador de la ciudad, y a Joás hijo del rey;

27 y dirás: Así ha dicho el rey: Echad a éste en la cárcel, y mantenédle con pan de angustia y con agua de aflicción, hasta que yo vuelva en paz.

28 Y dijo Micaías: Si llegas a volver en paz, Jehová no ha hablado por mí. En seguida dijo: Oíd, pueblos todos.

29 Subió, pues, el rey de Israel con Josafat rey de Judá a Ramot de Galaad.

30 Y el rey de Israel dijo a Josafat: Yo me disfrazaré, y entraré en la batalla; y tú ponte tus vestidos. Y el rey de Israel se disfrazó, y entró en la batalla.

31 Mas el rey de Siria había mandado a sus treinta y dos capitanes de los carros, diciendo: No peleéis ni con grande ni con chico, sino sólo contra el rey de Israel.

32 Cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: Ciertamente éste es el rey de Israel; y vinieron contra él para pelear con él; mas el rey Josafat gritó.

33 Viendo entonces los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, se apartaron de él.

34 Y un hombre disparó su arco a la ventura e hirió al rey de Israel por entre las junturas de la armadura, por lo que dijo él a su cochero: Da la vuelta, y sácame del campo, pues estoy herido.

35 Pero la batalla había arreciado aquel día, y el rey estuvo en su carro delante de los sirios, y a la tarde murió; y la sangre de la herida corría por el fondo del carro.

36 Y a la puesta del sol salió un pregón por el campamento, diciendo: ¡Cada uno a su ciudad, y cada cual a su tierra!

◦22.17 Mt 9.36; Mr 6.34.

22.11 Cuernos de hierro. Moisés prometió a las tribus de Efraín y Manasés que dominarían como los cuernos de un toro que empuja a las naciones (Dt 33.17). La incongruencia de Sedequías, al adjudicar esa bendición a un rey que había destrozado la ley, es inequívoca.

22.26 Este Joás no es el niño rey de Judá, que no nacería hasta diez años después, sino probablemente un hijo más joven

de Acab. Las dos familias, relacionadas por el matrimonio, compartían varios nombres (cp. gráfico «Relaciones entre las familias reales»).

22.34 La muerte de Acab. A la luz del tema de Reyes, la soberanía infalible de Dios en el trato con su pueblo, la expresión «a la ventura» es un brillante ejemplo de ironía.

³⁷ Murió, pues, el rey, y fue traído a Samaria; y sepultaron al rey en Samaria.

³⁸ Y lavaron el carro en el estanque de Samaria; y los perros lamieron su sangre (y también las rameras se lavaban allí), conforme a la palabra que Jehová había hablado.

³⁹ El resto de los hechos de Acab, y todo lo que hizo, y la casa de marfil que construyó, y todas las ciudades que edificó, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

⁴⁰ Y durmió Acab con sus padres, y reinó en su lugar Ocozías su hijo.

Reinado de Josafat

(2 Cr 20,31-37)

⁴¹ Josafat hijo de Asa comenzó a reinar sobre Judá en el cuarto año de Acab rey de Israel.

⁴² Era Josafat de treinta y cinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Azuba hija de Silhi.

⁴³ Y anduvo en todo el camino de Asa su padre, sin desviarse de él, haciendo lo recto ante los ojos de Jehová. Con todo eso, los lugares altos no fueron quitados; porque el pueblo sacrificaba aún, y quemaba incienso en ellos.

⁴⁴ Y Josafat hizo paz con el rey de Israel.

⁴⁵ Los demás hechos de Josafat, y sus hazañas, y las guerras que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

⁴⁶ Barrió también de la tierra el resto de los sodomitas que había quedado en el tiempo de su padre Asa.

⁴⁷ No había entonces rey en Edom; había gobernador en lugar de rey.

⁴⁸ Josafat había hecho naves de Tarsis, las cuales habían de ir a Ofir por oro; mas no fueron, porque se rompieron en Ezión-geber.

⁴⁹ Entonces Ocozías hijo de Acab dijo a Josafat: Vayan mis siervos con los tuyos en las naves. Mas Josafat no quiso.

⁵⁰ Y durmió Josafat con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David su padre; y en su lugar reinó Joram su hijo.

Reinado de Ocozías de Israel

⁵¹ Ocozías hijo de Acab comenzó a reinar sobre Israel en Samaria, el año diecisiete de Josafat rey de Judá; y reinó dos años sobre Israel.

⁵² E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y anduvo en el camino de su padre, y en el camino de su madre, y en el camino de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel;

⁵³ porque sirvió a Baal, y lo adoró, y provocó a ira a Jehová Dios de Israel, conforme a todas las cosas que había hecho su padre.

22.39 Los logros de Acab incluyeron uno de los programas de construcción más amplios de todos los reyes de Israel. La «casa de marfil», el palacio, se encontraba probablemente en la capital, Samaria, donde se ha encontrado marfil en algunas excavaciones. La política exterior de Acab también fue muy exitosa. Reconquistó territorio sirio, resistió a Asiria y se alió con Judá. El relato de su reinado en Reyes no se centra en esos logros seculares. A ojos de Dios, Acab fue el peor rey de Israel porque rechazó completamente la ley del pacto y abrazó la idolatría (1 R 16.30).

22.47 El territorio de Edom, al sureste de Judá, había sido una provincia de esta. Tenía un gobernador, que respondía ante Josafat.

22.48 Barcos mercantes. Este esfuerzo por duplicar la flota de Salomón abriendo una ruta comercial hasta Ofir estaba condenado al fracaso; Judá no recuperaría los días de oro del imperio. Josafat rechazó la ayuda de Israel en la aventura. Parece que aprendió la lección en la guerra contra Siria. Los profetas del Señor en Judá aconsejaron a Josafat no formalizar la alianza (2 Cr 20.37).

Segundo libro de los

Reyes

AUTOR

Tanto 1 como 2 Reyes tienen el mismo autor. Originalmente era un solo libro que se dividió por primera vez en la Septuaginta (la versión más antigua en griego del Antiguo Testamento). Ver 1 Reyes, Introducción: Autor.

FECHA

La cronología de 2 Reyes acaba alrededor del 560 A.C. con una anotación en cuanto a la liberación de Joaquín durante el reinado del monarca babilonio Evilmerodac (Amel-Marduk), entre el 562 y el 560 A.C. Segundo de Reyes se escribió durante el exilio babilonio. El lenguaje y el estilo del libro son coherentes con esta fecha. Hacia el 560 A.C., el reino del norte de Israel, llevaba largo tiempo dispersado por Asiria (alrededor del 722 A.C.), y los babilonios se habían llevado cautivo a Judá, reino del sur (alrededor del 586 A.C.).

TRAS FONDO

CONTEXTO. Ver 1 Reyes, Introducción: Contexto.

PROPÓSITO. Segundo de Reyes revela que Dios permaneció fiel a su pacto. El escritor resumió la desobediencia de Israel y Judá. Segundo de Reyes recoge los castigos que se deben asumir por desobedecer la ley de su pacto (Dt 28.15-58; 2 R 17.5-23; 24.20). Pero 2 Reyes acaba con Joaquín, el último monarca de Judá y descendiente del rey David, liberado de prisión, ofreciendo esperanza al pueblo del pacto de Dios si se arrepiente y obedece.

DESTINATARIOS. Ver 1 Reyes, Introducción: Destinatarios.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. Ver 1 Reyes, Introducción: Características literarias.

TEMAS

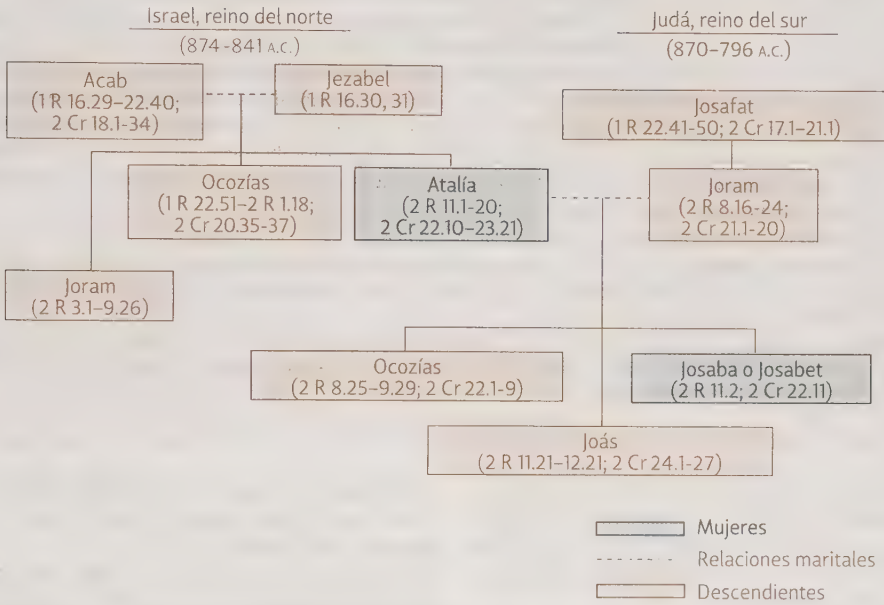
El tema global de Reyes es la fidelidad de Dios a su pueblo del pacto (cp. 1 Reyes, Introducción: Temas). Los reinados de Ezequías (2 R 18) y Josías (2 R 22.1-23.25) fueron tiempos en los que los reyes davídicos guiaron al pueblo en rectitud. Durante estos periodos, Judá disfrutó de las bendiciones de la obediencia al pacto (Dt 7.12-26). Sin embargo, al sistemáticamente no arrepentirse Judá y no obedecer, el juicio de Dios fue inevitable (2 R 23.26, 27).

BOSQUEJO

- I. Final del ministerio de Elías (1.1-2.18)
 - A. Muerte de Ocozías (1.1-18)
 - B. Elías asciende al cielo (2.1-18)
- II. Ministerio de Eliseo en Israel (2.19-8.29)
 - A. El sucesor de Elías (2.19-25)
 - B. La rebelión de Moab contra Israel (3.1-27)
 - C. Los milagros de Eliseo (4.1-6.7)
 - D. La guerra de Siria contra Israel (6.8-8.29)
- III. La purga de Jehú (9.1-10.36)
 - A. Jehú asesina a las familias reales (9.1-10.17)

- B. Jehú elimina la adoración de ídolos (10.18-29)
- C. Resumen del reinado de Jehú en Israel (10.30-36)
- IV. Prosperidad en Judá e Israel (11.1-15.7)
 - A. Atalía reina en Judá (11.1-21)
 - B. Joás reina en Judá (12.1-21)
 - C. Joacaz reina en Israel (13.1-9)
 - D. Joás reina en Israel (13.10-25)
 - E. Amasías reina en Judá (14.1-22)
 - F. Jeroboam II reina en Israel (14.23-29)
 - G. Azarías reina en Judá (15.1-7)
- V. La maldad en Judá e Israel (15.8-16.20)
 - A. Zacarías reina en Israel (15.8-12)
 - B. Salum reina en Israel (15.13-16)
 - C. Menahem reina en Israel (15.17-22)
 - D. Pekaía reina en Israel (15.23-26)
 - E. Peka reina en Israel (15.27-31)
 - F. Jotam reina en Judá (15.32-38)
 - G. Acaz reina en Judá (16.1-20)
- VI. La dominación asiria (17.1-21.26)
 - A. Oseas reina en Israel bajo la dominación asiria (17.1-4)
 - B. Asiria destruye a Israel (17.5-41)
 - C. Ezequías reina en Judá (18.1-20.21)
 - D. Manasés reina en Judá (21.1-18)
 - E. Amón reina en Judá (21.19-26)
- VII. Renovación en Judá (22.1-23.25)
 - A. Josías restaura el templo (22.1-20)
 - B. Josías restaura la adoración en Judá (23.1-25)
- VIII. Juicio final sobre Judá (23.26-25.30)
 - A. Dios anuncia el juicio sobre Judá (23.26-30)
 - B. Joacaz reina bajo la dominación egipcia (23.31-34)
 - C. Joacim reina bajo la dominación egipcia y babilónica (23.35-24.7)
 - D. Joaquín reina en Judá (24.8-9)
 - E. Babilonia captura a Jerusalén (24.10-25.30)
 1. Cautiverio de Jerusalén (24.10-16)
 2. Sedequías reina bajo dominación babilónica (24.17-20)
 3. La destrucción de Jerusalén (25.1-21)
 4. Gedalías gobierna bajo dominación babilónica (25.22-26)
 5. Joaquín es liberado de prisión (25.27-30)

RELACIONES ENTRE LAS FAMILIAS REALES

*Muerte de Ocozías*

1 Después de la muerte de Acab, se rebeló Moab contra Israel.

2 Y Ocozías cayó por la ventana de una sala de la casa que tenía en Samaria; y estando enfermo, envió mensajeros, y les dijo: Id y consultad a Baal-zebul dios de Ecrón, si he de sanar de esta mi enfermedad.

3 Entonces el ángel de Jehová habló a Elías tisbita, diciendo: Levántate, y sube a encontrarte con los mensajeros del rey de Samaria, y diles: ¿No hay Dios en Israel, que vais a consultar a Baal-zebul dios de Ecrón?

4 Por tanto, así ha dicho Jehová: Del lecho en que estás no te levantarás, sino que ciertamente morirás. Y Elías se fue.

5 Cuando los mensajeros se volvieron al rey, él les dijo: ¿Por qué os habéis vuelto?

6 Ellos le respondieron: Encontramos a un varón que nos dijo: Id, y volved al rey que os envió, y decidle: Así ha dicho Jehová: ¿No hay Dios en Israel, que tú envías a consultar a Baal-zebul dios de Ecrón? Por tanto, del lecho en que estás no te levantarás; de cierto morirás.

7 Entonces él les dijo: ¿Cómo era aquel varón que encontrasteis, y os dijo tales palabras?

8 Y ellos le respondieron: Un varón que tenía vestido de pelo, y ceñía sus lomos con un cinturón de cuero.^a Entonces él dijo: Es Elías tisbita.

^a 1.8 Mt 3.4; Mr 1.6.

1.1 La rebelión de Moab. El hijo de Acab, Ocozías, continuó con la maldad de su padre y, en consecuencia, sufrió el juicio divino. Moab había sido estado vasallo de Israel durante dos generaciones antes de aprovechar la oportunidad de rebelarse contra Joram al morir Acab (2 R 3.4-27). Encontramos un relato de esta exitosa rebelión en la Piedra Moabita (descubierta en 1868 cerca de la antigua Dibón y conocida también como la estela de Mesha).

1.2 Baal-zebul (heb., lit. «señor de las moscas») era un dios cananeo (cp. también Mt 12.24). Ecrón era una ciudad filistea situada cerca de la frontera suroeste de Israel con Judá y Filistea, conquistada en el pasado por el rey David. La «sala» se refiere al típico balcón sirio, cerrado

habitualmente con una celosía frágil, que le daba una apariencia de privacidad.

1.3 El ángel de Jehová se refiere en algunas ocasiones al Cristo preencarnado. Este ejemplo no es muy claro. La expresión puede estar hablando simplemente de un mensajero de Yohvé. Los mensajeros de Dios actuaban en contraposición a los del rey impío.

1.8 El hombre que tenía vestido de pelo (lit. «poseedor de pelo») es un paralelismo obvio con Eliseo. El pelo de Elías lo hubiese distinguido de este, que era calvo (cp. 2 R 2.23). Algunos interpretan que se está hablando de una prenda de pelo, apuntando a la similitud entre Elías y Juan el Bautista (cp. Mt 3.4). El

Quando Elías, ya anciano, le pasó su manto a Eliseo, su sucesor, estaba describiendo la relación de mentor. En las Escrituras, los que tienen sabiduría la comparten continuamente, junto con sus propias experiencias y con los novicios. Noemí educó a su nuera moabita en las complejidades de la ley judía, para que Rut pudiera volver a casarse y formar parte del linaje del Mesías (Rt 3-4). Mardoqueo guió con astucia a Ester, en medio de la traición de la corte persa, para salvar la vida del pueblo escogido de Dios (Est 2-7).

María tuvo en su prima mayor, Elisabet, una mentora milagrosamente expectante para entrenarla durante su primer trimestre de embarazo (Lc 1.39-56). El apóstol Pablo dio sagaces consejos a Timoteo y Tito capacitándolos para multiplicar su ministerio; y, en los Evangelios, Jesús iluminó el camino de los doce, la primera generación de discípulos, a seguir al Mentor supremo.

Se exhorta a las mujeres a ser mentoras. Las ancianas de la iglesia tienen el desafío de enseñar o instruir a las más jóvenes o menos experimentadas (Tit 2.1-5). Este proceso individual se ha llamado también «maternidad espiritual». Pablo describe los requisitos para estas mentoras (v. 3) y expone lo que debían enseñar (vv. 4, 5). Es un ministerio positivo e importante en la iglesia para las mujeres.

Ver también Rt 3-4; Est 2-7; Lc 1.39-56; gráfico «La maternidad espiritual»; notas sobre El aliento (Ef 4); El liderazgo femenino (1 S 25); La amistad (Lc 1); La influencia (Est 4); Los ministerios de las mujeres (Jn 4; Hch 2; 1 Co 11; Ef 2; 1 Ti 3; Tit 2); retratos de Elisabet (Lc 1); Noemí (Rt 1).

⁹ Luego envió a él un capitán de cincuenta con sus cincuenta, el cual subió a donde él estaba; y he aquí que él estaba sentado en la cumbre del monte. Y el capitán le dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho que descendas.

¹⁰ Y Elías respondió y dijo al capitán de cincuenta: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consuámate con tus cincuenta.^b Y descendió fuego del cielo, que lo consumió a él y a sus cincuenta.

¹¹ Volvió el rey a enviar a él otro capitán de cincuenta con sus cincuenta; y le habló y dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho así: Desciende pronto.

¹² Y le respondió Elías y dijo: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consuámate con tus cincuenta.^c Y descendió fuego del cielo, y lo consumió a él y a sus cincuenta.

¹³ Volvió a enviar al tercer capitán de cincuenta con sus cincuenta; y subiendo aquel tercer capitán de cincuenta, se puso de rodillas delante de Elías y le rogó, diciendo: Varón de Dios, te ruego que sea de valor delante de tus ojos mi vida, y la vida de estos tus cincuenta siervos.

¹⁴ He aquí ha descendido fuego del cielo, y ha consumido a los dos primeros capitanes de cincuenta con sus cincuenta; sea estimada ahora mi vida delante de tus ojos.

¹⁵ Entonces el ángel de Jehová dijo a Elías: Desciende con él; no tengas miedo de él. Y él se levantó, y descendió con él al rey.

¹⁶ Y le dijo: Así ha dicho Jehová: Por cuanto enviaste mensajeros a consultar a Baal-zebub dios de Ecrón, ¿no hay Dios en Israel para consultar en su palabra? No te levantarás, por tanto, del lecho en que estás, sino que de cierto morirás.

¹⁷ Y murió conforme a la palabra de Jehová, que había hablado Elías. Reinó en su lugar Joram, en el segundo año de Joram hijo de Josafat, rey de Judá; porque Ocozías no tenía hijo.

¹⁸ Los demás hechos de Ocozías, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

Eliseo sucede a Elías

2 Aconteció que cuando quiso Jehová alzar a Elías en un torbellino al cielo, Elías venía con Eliseo de Gilgal.

² Y dijo Elías a Eliseo: Quédate ahora aquí, porque Jehová me ha enviado a Bet-el. Y Eliseo dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Descendieron, pues, a Bet-el.

^b1.10 Lc 9.54. ^c1.12 Lc 9.54.

primero cumplió para Yahvé la misma tarea que el segundo para Jesús, llamar al pueblo al arrepentimiento (Mt 17.11-13; Lc 1.17).

1.10 El cumplimiento inmediato de las palabras de Elías fue otra confirmación de su estatus como profeta verdadero (Dt 18.21, 22; 1 R 17.1, nota).

1.17 La subida al trono de Joram, hermano menor de Ocozías. Debido a la alianza entre Israel y Judá (Atalía, la hermana de Joram, se casó con Joram de Judá), las familias

reales compartían varios nombres (cp. gráfico «Relaciones entre las familias reales»).

2.1 Gilgal estaba situada cerca del Jordán, justo al norte de la frontera entre Israel y Judá. Los hombres de Israel que salieron del desierto fueron circuncidados (Jos 5.4-9) y Saúl fue hecho rey allí (1 S 11.15), lo que indica que la adoración de Yahvé debía de ser una tradición arraigada en la ciudad.

³ Y saliendo a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Bet-el, le dijeron: ¿Sabes que Jehová te quitará hoy a tu señor de sobre ti? Y él dijo: Sí, yo lo sé; callad.

⁴ Y Elías le volvió a decir: Eliseo, quédate aquí ahora, porque Jehová me ha enviado a Jericó. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Vinieron, pues, a Jericó.

⁵ Y se acercaron a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Jericó, y le dijeron: ¿Sabes que Jehová te quitará hoy a tu señor de sobre ti? Él respondió: Sí, yo lo sé; callad.

⁶ Y Elías le dijo: Te ruego que te quedes aquí, porque Jehová me ha enviado al Jordán. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Fueron, pues, ambos.

⁷ Y vinieron cincuenta varones de los hijos de los profetas, y se pararon delante a lo lejos; y ellos dos se pararon junto al Jordán.

⁸ Tomando entonces Elías su manto, lo dobló, y golpeó las aguas, las cuales se apartaron a uno y a otro lado, y pasaron ambos por lo seco.

⁹ Cuando habían pasado, Elías dijo a Eliseo: Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea quitado de ti. Y dijo Eliseo: Te ruego que una doble porción^a de tu espíritu sea sobre mí.

¹⁰ Él le dijo: Cosa difícil has pedido. Si me vieres cuando fuere quitado de ti, te será hecho así; mas si no, no.

¹¹ Y aconteció que yendo ellos y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino.

¹² Viéndolo Eliseo, clamaba: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo!^b Y nunca más le vio; y tomando sus vestidos, los rompió en dos partes.

¹³ Alzó luego el manto de Elías que se le había caído, y volvió, y se paró a la orilla del Jordán.

¹⁴ Y tomando el manto de Elías que se le había caído, golpeó las aguas, y dijo: ¿Dónde está Jehová, el Dios de Elías? Y así que hubo golpeado del

mismo modo las aguas, se apartaron a uno y a otro lado, y pasó Eliseo.

¹⁵ Viéndole los hijos de los profetas que estaban en Jericó al otro lado, dijeron: El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo. Y vinieron a recibirle, y se postraron delante de él.

¹⁶ Y dijeron: He aquí hay con tus siervos cincuenta varones fuertes; vayan ahora y busquen a tu señor; quizá lo ha levantado el Espíritu de Jehová, y lo ha echado en algún monte o en algún valle. Y él les dijo: No enviéis.

¹⁷ Mas ellos le importunaron, hasta que avergonzándose dijo: Enviad. Entonces ellos enviaron cincuenta hombres, los cuales lo buscaron tres días, mas no lo hallaron.

¹⁸ Y cuando volvieron a Eliseo, que se había quedado en Jericó, él les dijo: ¿No os dije yo que no fueseis?

¹⁹ Y los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: He aquí, el lugar en donde está colocada esta ciudad es bueno, como mi señor ve; mas las aguas son malas, y la tierra es estéril.

²⁰ Entonces él dijo: Traedme una vasija nueva, y poned en ella sal. Y se la trajeron.

²¹ Y saliendo él a los manantiales de las aguas, echó dentro la sal, y dijo: Así ha dicho Jehová: Yo sané estas aguas, y no habrá más en ellas muerte ni enfermedad.

²² Y fueron sanas las aguas hasta hoy, conforme a la palabra que habló Eliseo.

²³ Después subió de allí a Bet-el; y subiendo por el camino, salieron unos muchachos de la ciudad, y se burlaban de él, diciendo: ¡Calvo, sube! ¡calvo, sube!

²⁴ Y mirando él atrás, los vio, y los maldijo en el nombre de Jehová. Y salieron dos osos del monte, y despedazaron de ellos a cuarenta y dos muchachos.

²⁵ De allí fue al monte Carmelo, y de allí volvió a Samaria.

^a 2.9 Dt 21.17. ^b 2.12 2 R 13.14.

2.3 Los hijos de los profetas es una referencia a los profetas leales a *Yahvé*. Se encontraban en Jericó y Bet-el. Jeroboam estableció esta última localidad como lugar alternativo de adoración para Israel (1 R 12.32). Los hijos de los profetas vivían en comunidades, vagando quizás de ciudad en ciudad, sustentados por las ofrendas de los verdaderos adoradores, y defendiendo la adoración de *Yahvé* (2 R 4.38-44).

2.9 Elías estaba muy lleno del Espíritu Santo. Eliseo se dio cuenta de que nunca podría seguir sus pasos con sus propias fuerzas. El humilde Eliseo pidió una «doble porción» del espíritu de Elías a fin de disponer de poder espiritual más allá de su propia capacidad. Esta petición pudo ser una referencia a la herencia estipulada para los primogénitos (cp. Éx 13.2,

nota; Dt 21.17). En cualquier caso, Eliseo quería ser el heredero espiritual de Elías porque era consciente de la enorme tarea que tenía ante sí.

2.11 Elías y Enoc no experimentaron la muerte (cp. también Gn 5.24). El carro de fuego pudo formar parte de algún tipo de teofanía. En cualquier caso, Dios trasladó inmediatamente a Elías a su presencia.

2.18 Jericó, situada justo al norte de la frontera entre Israel y Judá, estaba en la fértil llanura del Jordán. Josué había pronunciado una maldición acerca de su reconstrucción (Jos 6). Es evidente que el milagro de Eliseo invalidó el juicio y dio una nueva fertilidad a la región (2 R 3.20-22). La sal se utilizaba en rituales de purificación (cp. Lv 2.13; Nm 18.19).

LA VIUDA DEL PROFETA

La viuda anónima para la que Eliseo hizo el milagro era creyente en Yahvé, como evidencia su estricta obediencia a las instrucciones del profeta. Su experiencia es la primera de esta serie de cinco milagros que demostraban el poder y la bondad de Yahvé durante este periodo en Israel, reino del norte, cuando no funcionaba el sacerdocio. Dios levantó profetas como Eliseo que viajaban y enseñaban en un grupo de escuelas, formando a los jóvenes en la ley, y que existía como fuerza de justicia en la nación. A los estudiantes se les llamaba «hijos de los profetas», y, en este caso, uno de ellos había muerto dejando esposa y dos hijos sin provisión adecuada.

En esa época, en Israel se podía vender un niño para que fuera esclavo (cp. Lv 25.39-41; Dt 15.2; Jer 34.9). Esta mujer, que ya había perdido a su marido y su sustento, y ahora se enfrentaba a la perspectiva de perder a sus hijos, ejerció fe al acudir al hombre de Dios en busca de consejo. Con disposición, salió a hacer lo que él le dijo que hiciera, aun cuando sus actos parecían sin sentido. Cuando empezó a verter el aceite en la intimidad de su hogar, bajo los ojos observadores de sus hijos, fue testigo de la milagrosa exhibición de la abundante provisión de Dios. No solo pudo pagar sus deudas y proteger a su familia, sino que tuvo los medios para mantener a sus hijos hasta que pudieran ganar un salario.

Esta viuda ejemplifica la preocupación de Dios por las mujeres, incluso en una nación apóstata. También existe la expectativa de una responsabilidad económica incluso en la pobreza. Su fe fue acompañada de una acción obediente. A esta mujer que de verdad estaba indefensa solo se le pidió que «confiara y obedeciera».

Ver también notas sobre Los hijos (2 R 4); La maternidad (1 S 1); La viudez (Sal 68; Jer 29; 1 Co 2).

Reinado de Joram de Israel

3 Joram hijo de Acab comenzó a reinar en Samaria sobre Israel el año dieciocho de Josafat rey de Judá; y reinó doce años.

² E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, aunque no como su padre y su madre; porque quitó las estatuas de Baal que su padre había hecho.

³ Pero se entregó a los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel, y no se apartó de ellos.

Eliseo predice la victoria sobre Moab

⁴ Entonces Mesa rey de Moab era propietario de ganados, y pagaba al rey de Israel cien mil corderos y cien mil carneros con sus vellones.

⁵ Pero muerto Acab, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel.

⁶ Salió entonces de Samaria el rey Joram, y pasó revista a todo Israel.

⁷ Y fue y envió a decir a Josafat rey de Judá: El rey de Moab se ha rebelado contra mí: ¿irás tú conmigo a la guerra contra Moab? Y él respondió: Iré, porque yo soy como tú; mi pueblo como tu pueblo, y mis caballos como los tuyos.

⁸ Y dijo: ¿Por qué camino iremos? Y él respondió: Por el camino del desierto de Edom.

⁹ Salieron, pues, el rey de Israel, el rey de Judá, y el rey de Edom; y como anduvieron rodeando

por el desierto siete días de camino, les faltó agua para el ejército, y para las bestias que los seguían.

¹⁰ Entonces el rey de Israel dijo: ¡Ah! que ha llamado Jehová a estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabitas.

¹¹ Mas Josafat dijo: ¿No hay aquí profeta de Jehová, para que consultemos a Jehová por medio de él? Y uno de los siervos del rey de Israel respondió y dijo: Aquí está Eliseo hijo de Safat, que servía a Elías.

¹² Y Josafat dijo: Éste tendrá palabra de Jehová. Y descendieron a él el rey de Israel, y Josafat, y el rey de Edom.

¹³ Entonces Eliseo dijo al rey de Israel: ¿Qué tengo yo contigo? Ve a los profetas de tu padre, y a los profetas de tu madre. Y el rey de Israel le respondió: No; porque Jehová ha reunido a estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabitas.

¹⁴ Y Eliseo dijo: Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que si no tuviese respeto al rostro de Josafat rey de Judá, no te mirara a ti, ni te viera.

¹⁵ Mas ahora traedme un tañedor. Y mientras el tañedor tocaba, la mano de Jehová vino sobre Eliseo,

¹⁶ quien dijo: Así ha dicho Jehová: Haced en este valle muchos estanques.

3.4 La rebelión de Moab contra Israel aparece en la Piedra Moabita (cp. 2 R 1.1, nota). Joram se alió con Josafat de Judá, y marchó hacia el sur, atravesando Judá, rodeando el extremo sur del mar Muerto, a través de Edom, en esa época una provincia de Judá (1 R 22.47). Aunque parece que la guerra acabó

con una victoria de Israel (2 R 3.24-26), la lealtad de Moab a Joram fue efímera. La Piedra Moabita revela que Mesha invadió más adelante el este de Israel, matando israelitas y asentando moabitas.

17 Porque Jehová ha dicho así: No veréis viento, ni veréis lluvia; pero este valle será lleno de agua, y beberéis vosotros, y vuestras bestias y vuestros ganados.

18 Y esto es cosa ligera en los ojos de Jehová; entregará también a los moabitas en vuestras manos.

19 Y destruiréis toda ciudad fortificada y toda villa hermosa, y talaréis todo buen árbol, cegaréis todas las fuentes de aguas, y destruiréis con piedras toda tierra fértil.

20 Aconteció, pues, que por la mañana, cuando se ofrece el sacrificio, he aquí vinieron aguas por el camino de Edom, y la tierra se llenó de aguas.

21 Cuanto todos los de Moab oyeron que los reyes subían a pelear contra ellos, se juntaron desde los que apenas podían ceñir armadura en adelante, y se pusieron en la frontera.

22 Cuando se levantaron por la mañana, y brilló el sol sobre las aguas, vieron los de Moab desde lejos las aguas rojas como sangre;

23 y dijeron: ¡Esto es sangre de espada! Los reyes se han vuelto uno contra otro, y cada uno ha dado muerte a su compañero. Ahora, pues, ¡Moab, al botín!

24 Pero cuando llegaron al campamento de Israel, se levantaron los israelitas y atacaron a los de Moab, los cuales huyeron de delante de ellos; pero los persiguieron matando a los de Moab.

25 Y asolaron las ciudades, y en todas las tierras fértiles echó cada uno su piedra, y las llenaron; cegaron también todas las fuentes de las aguas, y derribaron todos los buenos árboles; hasta que en Kir-hareset solamente dejaron piedras, porque los honderos la rodearon y la destruyeron.

26 Y cuando el rey de Moab vio que era vencido en la batalla, tomó consigo setecientos hombres que manejaban espada, para atacar al rey de Edom; mas no pudieron.

27 Entonces arrebató a su primogénito que había de reinar en su lugar, y lo sacrificó en holocausto sobre el muro. Y hubo grande enojo contra Israel; y se apartaron de él, y se volvieron a su tierra.

El aceite de la viuda

4 Una mujer, de las mujeres de los hijos de los profetas, clamó a Eliseo, diciendo: Tu siervo

mi marido ha muerto; y tú sabes que tu siervo era temeroso de Jehová; y ha venido el acreedor para tomarse dos hijos míos por siervos.

2 Y Eliseo le dijo: ¿Qué te haré yo? Declárame qué tienes en casa. Y ella dijo: Tu sierva ninguna cosa tiene en casa, sino una vasija de aceite.

3 Él le dijo: Ve y pide para ti vasijas prestadas de todos tus vecinos, vasijas vacías, no pocas.

4 Entra luego, y enciértrate tú y tus hijos; y echa en todas las vasijas, y cuando una esté llena, ponla aparte.

5 Y se fue la mujer, y cerró la puerta encerrándose ella y sus hijos; y ellos le traían las vasijas, y ella echaba del aceite.

6 Cuando las vasijas estuvieron llenas, dijo a un hijo suyo: Tráeme aún otras vasijas. Y él dijo: No hay más vasijas. Entonces cesó el aceite.

7 Vino ella luego, y lo contó al varón de Dios, el cual dijo: Ve y vende el aceite, y paga a tus acreedores; y tú y tus hijos vivid de lo que quede.

Eliseo y la sunamita

8 Aconteció también que un día pasaba Eliseo por Sunem; y había allí una mujer importante, que le invitaba insistentemente a que comiese; y cuando él pasaba por allí, venía a la casa de ella a comer.

9 Y ella dijo a su marido: He aquí ahora, yo entiendo que éste que siempre pasa por nuestra casa, es varón santo de Dios.

10 Yo te ruego que hagamos un pequeño aposento de paredes, y pongamos allí cama, mesa, silla y candelero, para que cuando él viniere a nosotros, se quede en él.

11 Y aconteció que un día vino él por allí, y se quedó en aquel aposento, y allí durmió.

12 Entonces dijo a Giezi su criado: Llama a esta sunamita. Y cuando la llamó, vino ella delante de él.

13 Dijo él entonces a Giezi: Dile: He aquí tú has estado solícita por nosotros con todo este esmero; ¿qué quieres que haga por ti? ¿Necesitas que hable por ti al rey, o al general del ejército? Y ella respondió: Yo habito en medio de mi pueblo.

14 Y él dijo: ¿Qué, pues, haremos por ella? Y Giezi respondió: He aquí que ella no tiene hijo, y su marido es viudo.

3.25 Kir-hareset, situada en el sur de Moab, cerca del mar Muerto, era probablemente la ciudad más grande de Moab y pudo haber sido su capital.

3.27 Sacrificio de niños. La indignación y la repulsión de Israel hacia ese acto bien pudieron evitar que llevase a cabo el mandato de Dios de destruir Moab por completo. Además, el sacrificio del primogénito de su rey pudo enardecer a las tropas moabitas. Los israelitas levantaron el asedio y regresaron a casa. Aunque su poder se debilitó temporalmente,

Moab invadió Israel más adelante como consecuencia directa de la desobediencia de este.

4.1 Bajo la dinastía de Omri, muchos israelitas pobres se vieron ahogados por las deudas y acabaron como esclavos. El resentimiento hacia la familia real aumentó entre el pueblo.

4.8 Sunem, una ciudad del centro de Israel, se encontraba aparentemente en una vía principal que discurría de norte a sur. Esta mujer formaba parte de una minoría fiel a Dios y que aún observaba algunas de las antiguas fiestas en Israel (v. 23).

LA MUJER SUNAMITA

Una «mujer importante» y su anciano marido vivían en la ciudad de Sunem, al sur de Galilea y al sureste del monte Carmelo. Su generoso hogar se convirtió en una estación en el camino para el profeta Eliseo en sus viajes por la campiña. Esta hospitalidad a los extranjeros tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento no era opcional (Gn 18.1-8; Dt 10.17-19; Mt 25.35; He 13.2).

Finalmente, la mujer sunamita decidió proporcionar un lugar más cómodo al profeta, una estructura permanente y cerrada con acceso a través de una escalera exterior. Este tipo de alojamiento era muy valioso en un tiempo en el que el hospedaje público era muy pobre, si es que existía.

Eliseo deseaba hacer algo a cambio de su generosa hospitalidad, aunque ella no le había pedido nada. El observador siervo Giezi le recordó a Eliseo que la sunamita no tenía hijos, y la infertilidad era una tragedia personal para una mujer israelita. Elías le anunció que al año siguiente sostendría a un hijo en sus brazos. Debíó de quedarse perpleja, ya que tanto ella como su marido eran mayores (cp. Lc 18.27). Unos años después, el niño enfermó mientras trabajaba con su padre en el campo; murió en el regazo de su madre.

Con silencioso dolor, la madre tendió el cuerpo del niño sobre la cama de Eliseo y cerró la puerta. Con urgente determinación buscó al profeta. ¿Cuestionó por qué Dios le había dado un hijo solo para arrebatárselo? ¿Acaso fue su rápida determinación por encontrar a Eliseo la respuesta de fe que haría que el Dios que utilizó al profeta para prometerle un hijo pudiera también usar a su profeta para devolverle la vida al niño?

Encontró a Eliseo y cayó a sus pies. Viendo su angustia, él entendió enseguida que algo le ocurría al niño. Le pidió a Giezi que fuera y que pusiera su báculo de profeta sobre el rostro del niño, pero la sunamita se negó a dejar a Eliseo; juntos iniciaron el viaje de regreso a Sunem. La madre esperó ansiosa fuera de la habitación del profeta, esperando, temiendo, y haciéndose preguntas. Mientras tanto, Eliseo oró y el niño volvió a la vida.

Imagina el júbilo de la mujer al ver a su hijo, el niño de la promesa, devuelto a la vida. Con sus actos demostró claramente que sabía que un milagro así era posible; su enorme gozo por volver a tener a su hijo en brazos era indescriptible.

La generosa provisión de la mujer para el profeta de Dios resultó en la llegada de un precioso hijo a su vida (cp. Pr 11.25). Aunque algunos consideran que el anonimato es meramente la ausencia de poder, en esta mujer anónima se halla la recompensa por tener un corazón de sierva, el poder de Dios y la gratitud de su profeta. Su belleza interior (corazón de sierva) la impulsó al deber exterior (la hospitalidad); la virtud interna de Eliseo (la gratitud) se desarrolló en hechos externos (el regalo de un hijo). La hospitalidad no pedida de la sunamita despertó una profunda y cuidada gratitud en Eliseo. La fe proactiva de ella y su confiada determinación en medio del dolor resultaron en la restauración de la vida de su hijo.

Ver también 2 R 8.1-6; notaš sobre Los hijos (2 S 21); La hospitalidad (1 P 4).

15 Dijo entonces: Llámala. Y él la llamó, y ella se paró a la puerta.

16 Y él le dijo: El año que viene, por este tiempo, abrazarás un hijo. Y ella dijo: No, señor mío, varón de Dios, no hagas burla de tu sierva.

17 Mas la mujer concibió, y dio a luz un hijo el año siguiente, en el tiempo que Eliseo le había dicho.

18 Y el niño creció. Pero aconteció un día, que vino a su padre, que estaba con los segadores;

19 y dijo a su padre: ¡Ay, mi cabeza, mi cabezal! Y el padre dijo a un criado: Llévalo a su madre.

20 Y habiéndole él tomado y traído a su madre, estuvo sentado en sus rodillas hasta el mediodía, y murió.

21 Ella entonces subió, y lo puso sobre la cama del varón de Dios, y cerrando la puerta, se salió.

22 Llamando luego a su marido, le dijo: Te ruego que envíes conmigo a alguno de los criados y una de las asnas, para que yo vaya corriendo al varón de Dios, y regrese.

23 Él dijo: ¿Para qué vas a verle hoy? No es nueva luna, ni día de reposo.* Y ella respondió: Paz.

24 Después hizo enalbardar el asna; y dijo al criado: Guía y anda; y no me hagas detener en el camino, sino cuando yo te lo dijere.

25 Partió, pues, y vino al varón de Dios, al monte Carmelo.

Y cuando el varón de Dios la vio de lejos, dijo a su criado Giezi: He aquí la sunamita.

26 Te ruego que vayas ahora corriendo a recibirla, y le digas: ¿Te va bien a ti? ¿Le va bien a tu marido, y a tu hijo? Y ella dijo: Bien.

27 Luego que llegó a donde estaba el varón de Dios en el monte, se asió de sus pies. Y se acercó Giezi para quitarla; pero el varón de Dios le dijo: Déjala, porque su alma está en amargura, y Jehová me ha encubierto el motivo, y no me lo ha revelado.

28 Y ella dijo: ¿Pedí yo hijo a mi señor? ¿No dije yo que no te burlases de mí?

29 Entonces dijo él a Giezi: Ciñe tus lomos, y toma mi báculo en tu mano, y ve; si alguno te encontrare, no lo saludes, y si alguno te saludare, no le

* Aquí equivale a sábado.

respondas; y pondrás mi báculo sobre el rostro del niño.

³⁰ Y dijo la madre del niño: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré.

³¹ Él entonces se levantó y la siguió. Y Giezi había ido delante de ellos, y había puesto el báculo sobre el rostro del niño; pero no tenía voz ni sentido, y así se había vuelto para encontrar a Eliseo, y se lo declaró, diciendo: El niño no despierta.

³² Y venido Eliseo a la casa, he aquí que el niño estaba muerto tendido sobre su cama.

³³ Entrando él entonces, cerró la puerta tras ambos, y oró a Jehová.

³⁴ Después subió y se tendió sobre el niño, poniendo su boca sobre la boca de él, y sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre las manos suyas; así se tendió sobre él, y el cuerpo del niño entró en calor.

³⁵ Volviéndose luego, se paseó por la casa a una y otra parte, y después subió, y se tendió sobre él nuevamente, y el niño estornudó siete veces, y abrió sus ojos.

³⁶ Entonces llamó él a Giezi, y le dijo: Llama a esta sunamita. Y él la llamó. Y entrando ella, él le dijo: Toma tu hijo.

³⁷ Y así que ella entró, se echó a sus pies, y se inclinó a tierra; y después tomó a su hijo, y salió.

Milagros en beneficio de los profetas

³⁸ Eliseo volvió a Gilgal cuando había una gran hambre en la tierra. Y los hijos de los profetas estaban con él, por lo que dijo a su criado: Pon una olla grande, y haz potaje para los hijos de los profetas.

³⁹ Y salió uno al campo a recoger hierbas, y halló una como parra montés; y de ella llenó su falda de calabazas silvestres; y volvió, y las cortó en la olla del potaje, pues no sabía lo que era.

⁴⁰ Después sirvió para que comieran los hombres; pero sucedió que comiendo ellos de aquel guisado, gritaron diciendo: ¡Varón de Dios, hay muerte en esa olla! Y no lo pudieron comer.

⁴¹ Él entonces dijo: Traed harina. Y la esparció en la olla, y dijo: Da de comer a la gente. Y no hubo más mal en la olla.

⁴² Vino entonces un hombre de Baal-salisa, el cual trajo al varón de Dios panes de primicias, veinte panes de cebada, y trigo nuevo en su espiga. Y él dijo: Da a la gente para que coma.

⁴³ Y respondió su sirviente: ¿Cómo pondré esto delante de cien hombres? Pero él volvió a decir: Da a la gente para que coma, porque así ha dicho Jehová: Comerán, y sobrarán.

⁴⁴ Entonces lo puso delante de ellos, y comieron, y les sobró, conforme a la palabra de Jehová.

Eliseo y Naamán

5 Naamán,^a general del ejército del rey de Siria, era varón grande delante de su señor, y lo tenía en alta estima, porque por medio de él había dado Jehová salvación a Siria. Era este hombre valeroso en extremo, pero leproso.

² Y de Siria habían salido bandas armadas, y habían llevado cautiva de la tierra de Israel a una muchacha, la cual servía a la mujer de Naamán.

³ Ésta dijo a su señora: Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra.

⁴ Entrando Naamán a su señor, le relató diciendo: Así y así ha dicho una muchacha que es de la tierra de Israel.

⁵ Y le dijo el rey de Siria: Anda, ve, y yo enviaré cartas al rey de Israel.

Salió, pues, él, llevando consigo diez talentos de plata, y seis mil piezas de oro, y diez mudas de vestidos.

⁶ Tomó también cartas para el rey de Israel, que decían así: Cuando lleguen a ti estas cartas, sabe por ellas que yo envío a ti mi siervo Naamán, para que lo sanes de su lepra.

⁷ Luego que el rey de Israel leyó las cartas, rasgó sus vestidos, y dijo: ¿Soy yo Dios, que mate y dé

^a5.1-14 Lc 4.27.

4.34 La resurrección del hijo de la sunamita es análoga a la del de la viuda por parte de Elías (1 R 17.17-24). Este milagro establecía a Eliseo como verdadero sucesor de Elías.

4.38 La hambruna en Israel duró siete años y fue un juicio de Dios (2 R 8.1). El hecho de que fuese el doble de larga que la acontecida durante el ministerio de Elías sugiere que la maldad de Israel se había incrementado (1 R 18.1).

4.42 Baal-salisa está situada entre Efraín y Benjamín, cerca de la frontera entre Israel y Judá (1 S 9.4). «Baal» indica que la ciudad se llamaba así en honor a esta deidad cananea que le brindaba protección. Sin embargo, algunos israelitas seguían recordando la ofrenda de las primicias (Lv 23.10-14), que debía presentarse ante los sacerdotes (cp. Dt 18.1-6). Este hombre la llevó a los hijos de los profetas, lo que da a entender

que la comunidad profética había asumido oficiosamente algunas de las obligaciones del sacerdocio, que era totalmente corrupto en ese momento (cp. 1 R 12.25-31).

5.1 Siria, una gran nación situada al nordeste de Israel, tenía una relación inestable con él (cp. gráfico «Los reyes y sus conflictos»). En la época de Naamán, su rey era Ben-adad II (860-841 A.C.), que había sido aliado de Acab contra la amenaza asiria (1 R 20.31-34). Las dos naciones seguían luchando por las ciudades fronterizas (1 R 22.1-3) y llevaban a cabo incursiones en el territorio de la otra (v. 2). Durante la débil administración de Joram, Siria fue más hostil. La batalla por Ramot de Galaad, en la que Acab murió, seguía desarrollándose ocho años después (2 R 9.14). Aun así, los reyes de Israel y Siria mantenían algo de relación diplomática (2 R 5.5, 6).

NIÑOS

SOLO UN PROGENITOR EN CASA

Dios tiene un lugar especial en su corazón para las madres y sus hijos. A lo largo de las Escrituras, insiste en que serán defendidos y recibirán el cuidado adecuado (Is 1.17; 1Ti 5.16).

Los hijos tienden a reflejar la conducta del progenitor con el que viven y a defenderlo, ya sea que la monoparentalidad se deba a la viudez, el divorcio o a una separación prolongada (como en el caso de las mujeres cuyos maridos están ausentes durante largos periodos debido a la guerra o a viajes de negocio). Cuando los niños tienen en uno de los progenitores un modelo de confianza en el Señor y atención a la Palabra de Dios, el vínculo entre padres e hijos puede ser muy firme (1Ti 5.4). Dios es consciente de la tremenda responsabilidad a la que se enfrenta un progenitor que está solo, y es más que capaz de suplir todas las necesidades del niño y del padre o la madre, incluso empleando lo que puede parecer un medio

milagroso.

Se exhorta a los progenitores que están solos que:

- Pasen tiempo en la Palabra a diario para recibir la dirección divina que necesitan, sobre todo en tiempos llenos de estrés (Sal 119.11).
- Programen tiempos regulares para la adoración familiar, el recreo y la comunicación (Sal 78.5, 6).
- Sean sistemáticos en la asistencia a la iglesia y activos en el servicio para que tanto el padre o la madre como el hijo puedan nutrirse espiritual y emocionalmente por medio de la comunión con otros creyentes (He 10.25).

Ver también Gn 21.8-21; 2 R 4.1-7; Mt 18.3; Lc 7.11-17, notas sobre Un corazón roto (Sal 34); Los hijos (2 S 21; Sal 128; Pr 22; Lc 15); La muerte (1 Co 15); La familia (Gn 32; 1 S 3; Sal 78; 127); El dolor (Is 53); La maternidad (1 S 1; Is 49; Ez 16); La viudez (Sal 68; Jer 29; 1 Co 2); retratos de La viuda del profeta (2 R 4) y La viuda de Sarepta (1 R 17.7-24). Además, ver notas sobre El divorcio (Mt 19); La familia (Gn 32; 1 S 3; Sal 78; 127); La adoración familiar (Sal 78); La maternidad (1 S 1; Is 49; Ez 16); Ser padres (Pr 10); La soltería (Sal 62; 1 Co 7).

vida, para que éste envíe a mí a que sane un hombre de su lepra? Considerad ahora, y ved cómo busca ocasión contra mí.

⁸ Cuando Eliseo el varón de Dios oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió a decir al rey: ¿Por qué has rasgado tus vestidos? Venga ahora a mí, y sabrá que hay profeta en Israel.

⁹ Y vino Naamán con sus caballos y con su carro, y se paró a las puertas de la casa de Eliseo.

¹⁰ Entonces Eliseo le envió un mensajero, diciendo: Ve y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio.

¹¹ Y Naamán se fue enojado, diciendo: He aquí yo decía para mí: Saldrá él luego, y estando en pie invocará el nombre de Jehová su Dios, y alzará su mano y tocará el lugar, y sanará la lepra.

¹² Abana y Farfar, ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Si me lavare en ellos, ¿no seré también limpio? Y se volvió, y se fue enojado.

¹³ Mas sus criados se le acercaron y le hablaron diciendo: Padre mío, si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la harías? ¿Cuánto más, diciéndote: Lávate, y serás limpio?

¹⁴ Él entonces descendió, y se zambulló siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio.

¹⁵ Y volvió al varón de Dios, él y toda su compañía, y se puso delante de él, y dijo: He aquí ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel. Te ruego que recibas algún presente de tu siervo.

¹⁶ Mas él dijo: Vive Jehová, en cuya presencia estoy, que no lo aceptaré. Y le instaba que aceptara alguna cosa, pero él no quiso.

¹⁷ Entonces Naamán dijo: Te ruego, pues, ¿de esta tierra no se dará a tu siervo la carga de un par de mulas? Porque de aquí en adelante tu siervo no sacrificará holocausto ni ofrecerá sacrificio a otros dioses, sino a Jehová.

¹⁸ En esto perdone Jehová a tu siervo: que cuando mi señor el rey entrare en el templo de Rimón para adorar en él, y se apoyare sobre mi brazo, si yo también me inclinare en el templo de Rimón; cuando haga tal, Jehová perdone en esto a tu siervo.

¹⁹ Y él le dijo: Ve en paz. Se fue, pues, y caminó como media legua de tierra.

5.17 Naamán pidió tierra de Israel a fin de poder adorar a Yahvé en su propio suelo o quizás para edificar un altar en Siria. Esto indica que, aunque estaba convencido de que Yahvé era el único Dios verdadero, seguía considerándolo una deidad local limitada, como sus propios dioses. Naamán quería tierra que perteneciese al Señor para brindarle su

adoración sincera, aunque puso de manifiesto su poco conocimiento de él.

5.18 Rimón era el dios principal de los sirios. Su nombre (quizás significa «trueno») sugiere que era un dios del viento, la lluvia y las tormentas (cp. Zac 12.11).

LOS REYES Y SUS CONFLICTOS

REY DE SIRIA	REY DE ISRAEL/JUDÁ	CONFLICTO
Ben-hadad II	Joram (I)	Territorial: Samaria (2 R 6.8-7.20)
Hazael	Ocozías (J) Joram (I)	Territorial: Ramot de Galaad (2 R 8.28, 29)
	Jehú (I)	Territorial: Desde el Jordán hacia el oriente (2 R 10.32, 33)
	Joás (J)	Territorial: Gat (2 R 12.17, 18)
	Joacaz (I)	Territorial: Israel (2 R 13.3-7)
Ben-hadad III	Joás (I)	Territorial: Israel (2 R 13.22-25)
	Jeroboam II (I)	Territorial: Siria (2 R 14.25-28)
Rezín	Jotam (J)	Territorial: Judá (2 R 15.37)
	Acaz	Territorial: Elat, Jerusalén (2 R 16.5-9)

SIRIA DESTRUIDA POR ASIRIA EN EL 732 A.C.

Fuerzas sirias
que servían a
Babilonia bajo
Nabucodonosor

Joacim (J)

Rebelión contra Babilonia (2 R 24.2)

(I) = Israel

(J) = Judá

²⁰Entonces Giezi, criado de Eliseo el varón de Dios, dijo entre sí: He aquí mi señor estorbó a este sirio Naamán, no tomando de su mano las cosas que había traído. Vive Jehová, que correré yo tras él y tomaré de él alguna cosa.

²¹Y siguió Giezi a Naamán; y cuando vio Naamán que venía corriendo tras él, se bajó del carro para recibirle, y dijo: ¿Va todo bien?

²²Y él dijo: Bien. Mi señor me envía a decirte: He aquí vinieron a mí en esta hora del monte de

Efraín dos jóvenes de los hijos de los profetas; te ruego que les des un talento de plata, y dos vestidos nuevos.

²³Dijo Naamán: Te ruego que tomes dos talentos. Y le insistió, y ató dos talentos de plata en dos bolsas, y dos vestidos nuevos, y lo puso todo a cuestras a dos de sus criados para que lo llevaran delante de él.

²⁴Y así que llegó a un lugar secreto, él lo tomó de mano de ellos, y lo guardó en la casa; luego mandó a los hombres que se fuesen.

5.20 Tradicionalmente, los profetas recibían un pago por sus servicios. La corona sustentaba a los de la corte de Acab. Saúl esperaba pagar a Samuel por su ayuda (1 S 9.7, 8). Los

verdaderos profetas rechazaban frecuentemente dicho pago (1 R 13.7, 8).

LA CRIADA DE NAAMAN

Un canal de bendición

Probablemente, la criada de Naamán no había llegado aún a la adolescencia cuando fue capturada y llevada a Siria durante el reinado de Joram, el hijo de Acab, en un tiempo en el que Israel era constantemente invadido por las naciones circundantes. Aunque vivía en tierra extraña y servía a un pueblo que muy bien podía haber matado a su familia, demostró un deseo sincero por servir bien a su amo (Mt 5.44) ofreciendo su servicio «como al Señor y no a los hombres» (Ef 6.5-8).

Es obvio que a esta niña hebrea se le había enseñado que la mano de Dios estaba sobre su vida. Aun en medio de un entorno pagano, estaba seguramente comprometida con Yahvé como Dios de misericordia. Esta muchacha decidió revelar la superioridad del Dios de Israel sobre los dioses paganos de Siria, aun en un ambiente de guerra y de opresión. Ejerció su sencilla fe propia y testificó del poder de Dios para sanar la lepra; el resultado no solo fue salvar la vida de su amo, sino también presentarle el poder del Dios de Israel. Su perseverante testimonio llevó a Naamán a sumergir su orgullo y tomar la decisión de depositar su fe en el Dios de Israel.

Esta joven criada cautiva mostró la capacidad que hasta un niño pequeño tiene de recordar y obedecer de todo corazón los mandamientos de Dios en circunstancias difíciles (cp. Dn 1.3-20). Aunque parezca un personaje menor en la historia de Israel, se convirtió en un canal eficaz para uno de los milagros más relevantes del Antiguo Testamento.

Ver también notas sobre Tomar decisiones (1 Co 8); La evangelización (1 P 4).

²⁵ Y él entró, y se puso delante de su señor. Y Eliseo le dijo: ¿De dónde vienes, Giezi? Y él dijo: Tu siervo no ha ido a ninguna parte.

²⁶ Él entonces le dijo: ¿No estaba también allí mi corazón, cuando el hombre volvió de su carro a recibirte? ¿Es tiempo de tomar plata, y de tomar vestidos, olivares, viñas, ovejas, bueyes, siervos y siervas?

²⁷ Por tanto, la lepra de Naamán se te pegará a ti y a tu descendencia para siempre. Y salió de delante de él leproso, blanco como la nieve.

Eliseo hace flotar el hacha

6 Los hijos de los profetas dijeron a Eliseo: He aquí, el lugar en que moramos contigo nos es estrecho.

² Vamos ahora al Jordán, y tomemos de allí cada uno una viga, y hagamos allí lugar en que habitemos. Y él dijo: Andad.

³ Y dijo uno: Te rogamos que vengas con tus siervos. Y él respondió: Yo iré.

⁴ Se fue, pues, con ellos; y cuando llegaron al Jordán, cortaron la madera.

⁵ Y aconteció que mientras uno derribaba un árbol, se le cayó el hacha en el agua; y gritó diciendo: ¡Ah, señor mío, era prestada!

⁶ El varón de Dios preguntó: ¿Dónde cayó? Y él le mostró el lugar. Entonces cortó él un palo, y lo echó allí; e hizo flotar el hierro.

⁷ Y dijo: Tómallo. Y él extendió la mano, y lo tomó.

Eliseo y los sirios

⁸ Tenía el rey de Siria guerra contra Israel, y consultando con sus siervos, dijo: En tal y tal lugar estará mi campamento.

⁹ Y el varón de Dios envió a decir al rey de Israel: Mira que no pases por tal lugar, porque los sirios van allí.

¹⁰ Entonces el rey de Israel envió a aquel lugar que el varón de Dios había dicho; y así lo hizo una y otra vez con el fin de cuidarse.

¹¹ Y el corazón del rey de Siria se turbó por esto; y llamando a sus siervos, les dijo: ¿No me declararéis vosotros quién de los nuestros es del rey de Israel?

¹² Entonces uno de los siervos dijo: No, rey señor mío, sino que el profeta Eliseo está en Israel, el cual declara al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu cámara más secreta.

¹³ Y él dijo: Id, y mirad dónde está, para que yo envíe a prenderlo. Y le fue dicho: He aquí que él está en Dotán.

6.1 Profetas de Dios. Aparentemente, el número de los leales a Yahvé estaba aumentando, ya que la comunidad necesitaba más espacio. La insatisfacción popular con la dinastía de Omri crecía, como demuestra el apoyo recibido por la rebelión de Jehú (2 R 9; 10).

6.8 El ataque de Siria. Parece claro que la relación de Israel con Siria se había deteriorado desde la época en que Naamán había viajado a territorio israelita. Joram había vuelto

al ejército contra sí (2 R 9.14-26; cp. gráfico «Los reyes y sus conflictos»).

6.13 Dotán se encontraba en la región central de Israel conocida más tarde como Samaria, el nombre de su ciudad más grande, que se encontraba en una ruta comercial de norte a sur muy transitada. El ejército de Israel debía de estar muy debilitado y desorganizado para que Siria penetrara secretamente tan lejos en territorio israelita. La paz

¹⁴Entonces envió el rey allá gente de a caballo, y carros, y un gran ejército, los cuales vinieron de noche, y sitiaron la ciudad.

¹⁵Y se levantó de mañana y salió el que servía al varón de Dios, y he aquí el ejército que tenía sitiada la ciudad, con gente de a caballo y carros. Entonces su criado le dijo: ¡Ah, señor mío! ¿qué haremos?

¹⁶Él le dijo: No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos.

¹⁷Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo.

¹⁸Y luego que los sirios descendieron a él, oró Eliseo a Jehová, y dijo: Te ruego que hieras con ceguera a esta gente. Y los hirió con ceguera, conforme a la petición de Eliseo.

¹⁹Después les dijo Eliseo: No es éste el camino, ni es ésta la ciudad; seguidme, y yo os guiaré al hombre que buscáis. Y los guió a Samaria.

²⁰Y cuando llegaron a Samaria, dijo Eliseo: Jehová, abre los ojos de éstos, para que vean. Y Jehová abrió sus ojos, y miraron, y se hallaban en medio de Samaria.

²¹Cuando el rey de Israel los hubo visto, dijo a Eliseo: ¿Los mataré, padre mío?

²²Él le respondió: No los mates. ¿Matarías tú a los que tomaste cautivos con tu espada y con tu arco? Pon delante de ellos pan y agua, para que coman y beban, y vuelvan a sus señores.

²³Entonces se les preparó una gran comida; y cuando habían comido y bebido, los envió, y ellos se volvieron a su señor. Y nunca más vinieron bandas armadas de Siria a la tierra de Israel.

Eliseo y el sitio de Samaria

²⁴Después de esto aconteció que Ben-adad rey de Siria reunió todo su ejército, y subió y sitió a Samaria.

²⁵Y hubo gran hambre en Samaria, a consecuencia de aquel sitio; tanto que la cabeza de un asno se vendía por ochenta piezas de plata, y la cuarta

parte de un cab de estiércol de palomas por cinco piezas de plata.

²⁶Y pasando el rey de Israel por el muro, una mujer le gritó; y dijo: Salva, rey señor mío.

²⁷Y él dijo: Si no te salva Jehová, ¿de dónde te puedo salvar yo? ¿Del granero, o del lagar?

²⁸Y le dijo el rey: ¿Qué tienes? Ella respondió: Esta mujer me dijo: Da acá tu hijo, y comámoslo hoy, y mañana comeremos el mío.

²⁹Cocimos, pues, a mi hijo, y lo comimos.^a El día siguiente yo le dije: Da acá tu hijo, y comámoslo. Mas ella ha escondido a su hijo.

³⁰Cuando el rey oyó las palabras de aquella mujer, rasgó sus vestidos, y pasó así por el muro; y el pueblo vio el cilicio que traía interiormente sobre su cuerpo.

³¹Y él dijo: Así me haga Dios, y aun me añada, si la cabeza de Eliseo hijo de Safat queda sobre él hoy.

³²Y Eliseo estaba sentado en su casa, y con él estaban sentados los ancianos; y el rey envió a él un hombre. Mas antes que el mensajero viniese a él, dijo él a los ancianos: ¿No habéis visto cómo este hijo de homicida envía a cortarme la cabeza? Mirad, pues, y cuando viniere el mensajero, cerrad la puerta, e impedidle la entrada. ¿No se oye tras él el ruido de los pasos de su amo?

³³Aún estaba él hablando con ellos, y he aquí el mensajero que descendía a él; y dijo: Ciertamente este mal de Jehová viene. ¿Para qué he de esperar más a Jehová?

7 Dijo entonces Eliseo: Oíd palabra de Jehová: Así dijo Jehová: Mañana a estas horas valdrá el seah de flor de harina un siclo, y dos seahs de cebada un siclo, a la puerta de Samaria.

²Y un príncipe sobre cuyo brazo el rey se apoyaba, respondió al varón de Dios, y dijo: Si Jehová hiciese ahora ventanas en el cielo, ¿sería esto así? Y él dijo: He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.

³Había a la entrada de la puerta cuatro hombres leprosos, los cuales dijeron el uno al otro: ¿Para qué nos estamos aquí hasta que muramos?

^a6.29 Dt 28.57.

temporal resultante de este incidente se debió en su totalidad a la intervención de Eliseo, no a las políticas de Joram (vv. 21-23).

6.24 El asedio de Ben-adad. Samaria era una gran ciudad cercana a Dotán. Era la capital de Israel en esa época (1 R 16.24), y la familia real tenía allí un templo de Baal (1 R 16.32). La hambruna, que coincidió con el asedio sirio, fue un juicio por esta idolatría.

6.30 El arrepentimiento de Joram. El cilicio era el símbolo tradicional del dolor por el pecado, pero Joram culpó

claramente a Eliseo del asedio. No reconoció que este fue un castigo por su propia idolatría (v. 31).

6.33 No se conoce con certeza la identidad de quien habla. Si se trata de Joram, la historia no menciona claramente si se arrepintió o no. Además, aunque Samaria se salva, el juicio de la hambruna se mantiene durante su reino (2 R 8.1), lo que da a entender que siguió sin arrepentirse.

7.2 El príncipe era probablemente el comandante del ejército, si la organización militar de Israel era parecida a la de Siria. Naamán ocupaba esta posición para Ben-adad.

4 Si tratáremos de entrar en la ciudad, por el hambre que hay en la ciudad moriremos en ella; y si nos quedamos aquí, también moriremos. Vamos, pues, ahora, y pasemos al campamento de los sirios; si ellos nos dieran la vida, viviremos; y si nos dieran la muerte, moriremos.

5 Se levantaron, pues, al anochecer, para ir al campamento de los sirios; y llegando a la entrada del campamento de los sirios, no había allí nadie.

6 Porque Jehová había hecho que en el campamento de los sirios se oyese estruendo de carros, ruido de caballos, y estrépito de gran ejército; y se dijeron unos a otros: He aquí, el rey de Israel ha tomado a sueldo contra nosotros a los reyes de los heteos y a los reyes de los egipcios, para que vengan contra nosotros.

7 Y así se levantaron y huyeron al anochecer, abandonando sus tiendas, sus caballos, sus asnos, y el campamento como estaba; y habían huido para salvar sus vidas.

8 Cuando los leprosos llegaron a la entrada del campamento, entraron en una tienda y comieron y bebieron, y tomaron de allí plata y oro y vestidos, y fueron y lo escondieron; y vueltos, entraron en otra tienda, y de allí también tomaron, y fueron y lo escondieron.

9 Luego se dijeron el uno al otro: No estamos haciendo bien. Hoy es día de buena nueva, y nosotros callamos; y si esperamos hasta el amanecer, nos alcanzará nuestra maldad. Vamos pues, ahora, entremos y demos la nueva en casa del rey.

10 Vinieron, pues, y gritaron a los guardas de la puerta de la ciudad, y les declararon, diciendo: Nosotros fuimos al campamento de los sirios, y he aquí que no había allí nadie, ni voz de hombre, sino caballos atados, asnos también atados, y el campamento intacto.

11 Los porteros gritaron, y lo anunciaron dentro, en el palacio del rey.

12 Y se levantó el rey de noche, y dijo a sus siervos: Yo os declararé lo que nos han hecho los sirios. Ellos saben que tenemos hambre, y han salido de las tiendas y se han escondido en el campo, diciendo: Cuando hayan salido de la ciudad, los tomaremos vivos, y entraremos en la ciudad.

13 Entonces respondió uno de sus siervos y dijo: Tomen ahora cinco de los caballos que han quedado en la ciudad (porque los que quedan acá

también perecerán como toda la multitud de Israel que ya ha perecido), y enviemos y veamos qué hay.

14 Tomaron, pues, dos caballos de un carro, y envió el rey al campamento de los sirios, diciendo: Id y ved.

15 Y ellos fueron, y los siguieron hasta el Jordán; y he aquí que todo el camino estaba lleno de vestidos y enseres que los sirios habían arrojado por la premura. Y volvieron los mensajeros y lo hicieron saber al rey.

16 Entonces el pueblo salió, y saqueó el campamento de los sirios. Y fue vendido un seah de flor de harina por un siclo, y dos seahs de cebada por un siclo, conforme a la palabra de Jehová.

17 Y el rey puso a la puerta a aquel príncipe sobre cuyo brazo él se apoyaba; y lo atropelló el pueblo a la entrada, y murió, conforme a lo que había dicho el varón de Dios, cuando el rey descendió a él.

18 Aconteció, pues, de la manera que el varón de Dios había hablado al rey, diciendo: Dos seahs de cebada por un siclo, y el seah de flor de harina será vendido por un siclo mañana a estas horas, a la puerta de Samaria.

19 A lo cual aquel príncipe había respondido al varón de Dios, diciendo: Si Jehová hiciese ventanas en el cielo, ¿podría suceder esto? Y él dijo: He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.

20 Y le sucedió así; porque el pueblo le atropelló a la entrada, y murió.

Los bienes de la sunamita devueltos

8 Habló Eliseo a aquella mujer a cuyo hijo él había hecho vivir,^a diciendo: Levántate, vete tú y toda tu casa a vivir donde puedas; porque Jehová ha llamado el hambre, la cual vendrá sobre la tierra por siete años.

2 Entonces la mujer se levantó, e hizo como el varón de Dios le dijo; y se fue ella con su familia, y vivió en tierra de los filisteos siete años.

3 Y cuando habían pasado los siete años, la mujer volvió de la tierra de los filisteos; después salió para implorar al rey por su casa y por sus tierras.

4 Y había el rey hablado con Giezi, criado del varón de Dios, diciéndole: Te ruego que me cuentes todas las maravillas que ha hecho Eliseo.

^a8.12 R 4.8-37.

7.6 Se rumoreaba que los heteos y los egipcios habían llegado en ayuda de Israel como mercenarios. Semejante amenaza procedente de antiguos aliados debió de acentuar el miedo de los sirios, que abandonaron inmediatamente su campamento y sus posesiones.

8.3 El juicio de la hambruna llevó a algunos israelitas a abandonar su hogar. Parece que el problema estaba localizado; Filisteo se encuentra justo al sur de Israel, entre Judá y la costa. La familia real había reclamado toda la tierra desértica, incrementando en gran manera la riqueza de la corona.

Para aliviar el liderazgo se forman comités y juntas; pero para reproducir el liderazgo, se hacen discípulos.

Anne Ortlund

5 Y mientras él estaba contando al rey cómo había hecho vivir a un muerto, he aquí que la mujer, a cuyo hijo él había hecho vivir, vino para implorar al rey por su casa y por sus tierras. Entonces dijo Giezi: Rey señor mío, ésta es la mujer, y éste es su hijo, al cual Eliseo hizo vivir.

6 Y preguntando el rey a la mujer, ella se lo contó. Entonces el rey ordenó a un oficial, al cual dijo: Hazle devolver todas las cosas que eran suyas, y todos los frutos de sus tierras desde el día que dejó el país hasta ahora.

Hazael reina en Siria

7 Eliseo se fue luego a Damasco; y Ben-adad rey de Siria estaba enfermo, al cual dieron aviso, diciendo: El varón de Dios ha venido aquí.

8 Y el rey dijo a Hazael: Toma en tu mano un presente, y ve a recibir al varón de Dios, y consulta por él a Jehová, diciendo: ¿Sanaré de esta enfermedad?

9 Tomó, pues, Hazael en su mano un presente de entre los bienes de Damasco, cuarenta camellos cargados, y fue a su encuentro, y llegando se puso delante de él, y dijo: Tu hijo Ben-adad rey de Siria me ha enviado a ti, diciendo: ¿Sanaré de esta enfermedad?

10 Y Eliseo le dijo: Ve, dile: Seguramente sanarás. Sin embargo, Jehová me ha mostrado que él morirá ciertamente.

11 Y el varón de Dios le miró fijamente, y estuvo así hasta hacerlo ruborizarse; luego lloró el varón de Dios.

12 Entonces le dijo Hazael: ¿Por qué llora mi señor? Y él respondió: Porque sé el mal que harás a los hijos de Israel; a sus fortalezas pegarás fuego, a sus jóvenes matarás a espada, y estrellarás a sus niños, y abrirás el vientre a sus mujeres que estén encintas.

13 Y Hazael dijo: Pues, ¿qué es tu siervo, este perro, para que haga tan grandes cosas? Y respondió Eliseo: Jehová me ha mostrado que tú serás rey de Siria.^b

14 Y Hazael se fue, y vino a su señor, el cual le dijo: ¿Qué te ha dicho Eliseo? Y él respondió: Me dijo que seguramente sanarás.

15 El día siguiente, tomó un paño y lo metió en agua, y lo puso sobre el rostro de Ben-adad, y murió; y reinó Hazael en su lugar.

Reinado de Joram de Judá

(2 Cr 21.1-20)

16 En el quinto año de Joram hijo de Acab, rey de Israel, y siendo Josafat rey de Judá, comenzó a reinar Joram hijo de Josafat, rey de Judá.

17 De treinta y dos años era cuando comenzó a reinar, y ocho años reinó en Jerusalén.

18 Y anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acab, porque una hija de Acab fue su mujer; e hizo lo malo ante los ojos de Jehová.

19 Con todo eso, Jehová no quiso destruir a Judá, por amor a David su siervo, porque había prometido darle lámpara a él y a sus hijos perpetuamente.^c

20 En el tiempo de él se rebeló Edom contra el dominio de Judá,^d y pusieron rey sobre ellos.

21 Joram, por tanto, pasó a Zair, y todos sus carros con él; y levantándose de noche atacó a los de Edom, los cuales le habían sitiado, y a los capitanes de los carros; y el pueblo huyó a sus tiendas.

22 No obstante, Edom se libertó del dominio de Judá, hasta hoy. También se rebeló Libna en el mismo tiempo.

^b8.13 1 R 19.15. ^c8.19 1 R 11.36. ^d8.20 Gn 27.40.

8.7, 8 Hazael. Dios había ordenado a Elías ungir a Hazael como rey de Siria (1 R 19.15; cp. gráfico «Los reyes de Siria»). Este hecho debía formar parte del juicio sobre la familia de Acab. Hazael, que subió al trono alrededor del 841 A.C., atacaría Israel desde el norte antes de que los asirios la asediaran (cp. gráfico «Los reyes y sus conflictos»).

8.16 Joram de Israel, hijo de Acab, aparece en otros textos como Jeoram (2 R 1.17; cp. gráfico «Reyes con dos nombres»); a Joram de Judá también se le conoce como Jeoram. Los versículos 16-24 hacen referencia a las actividades del rey de

Judá. Los dos reyes eran cuñados (cp. gráfico «Relaciones entre las familias reales»).

8.18 La esposa de Joram de Judá es Atalía, que subió al trono tras la muerte de su hijo (cp. 2 R 11, «Atalía»).

8.20 David había conquistado **Edom**, situado al sureste de Judá. Por consiguiente, pasó a pagar tributos a Israel (2 S 8.14). Joram de Judá perdió este territorio. La pérdida significaba que Israel dejaba de tener acceso a Ezión-geber (el puerto de mar fortificado situado en el extremo norte del mar Rojo, conocido más adelante como golfo de Áqaba) y a

REYES CON DOS NOMBRES

ISRAEL

Joram, hijo de Acab, también conocido como Jeoram (2 R 3:1; 8.16-29)

Joás, hijo de Joacaz, también conocido como Jeos (2 R 13.10, 12, 13)

JUDÁ

Joram, hijo de Josafat, también conocido como Jeoram (2 R 8.16, 21-24)

Ocozías, hijo de Joram, también conocido como Azarías (2 R 8.25-27; 2 Cr 22.6)

Joás, hijo de Ocozías, también conocido como Joás (2 R 12.1-3, 19)

Uzías, hijo de Amasías, también conocido como Azarías (2 R 15.1-7; 2 Cr 26.1-4)

Eliuquim, hijo de Josías; se le cambió el nombre a Joacim (2 R 23.34)

Matanías, tío de Joacim; se le cambió el nombre a Sedequías (2 R 24.17)

²³ Los demás hechos de Joram, y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

²⁴ Y durmió Joram con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David; y reinó en lugar suyo Ocozías, su hijo.

*Reinado de Ocozías de Judá**(2 Cr 22.1-6)*

²⁵ En el año doce de Joram hijo de Acab, rey de Israel, comenzó a reinar Ocozías hijo de Joram, rey de Judá.

²⁶ De veintidós años era Ocozías cuando comenzó a reinar, y reinó un año en Jerusalén. El nombre de su madre fue Atalía, hija de Omri rey de Israel.

²⁷ Anduvo en el camino de la casa de Acab, e hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como la casa de Acab; porque era yerno de la casa de Acab.

²⁸ Y fue a la guerra con Joram hijo de Acab a Ramot de Galaad, contra Hazael rey de Siria; y los sirios hirieron a Joram.

²⁹ Y el rey Joram se volvió a Jezreel para curarse de las heridas que los sirios le hicieron frente a Ramot, cuando peleó contra Hazael rey de Siria. Y descendió Ocozías hijo de Joram rey de Judá, a visitar a Joram hijo de Acab en Jezreel, porque estaba enfermo.

Jehú es ungido rey de Israel

⁹ Entonces el profeta Eliseo llamó a uno de los hijos de los profetas, y le dijo: Ciñe tus lomos, y toma esta redoma de aceite en tu mano, y ve a Ramot de Galaad.

² Cuando llegues allá, verás allí a Jehú hijo de Josafat hijo de Nimsi; y entrando, haz que se levante de entre sus hermanos, y llévalo a la cámara.

³ Toma luego la redoma de aceite, y derrámala sobre su cabeza y di: Así dijo Jehová: Yo te he ungido por rey sobre Israel. Y abriendo la puerta, echa a huir, y no esperes.

⁴ Fue, pues, el joven, el profeta, a Ramot de Galaad.

⁵ Cuando él entró, he aquí los príncipes del ejército que estaban sentados. Y él dijo: Príncipe, una palabra tengo que decirte. Jehú dijo: ¿A cuál de todos nosotros? Y él dijo: A ti, príncipe.

⁶ Y él se levantó, y entró en casa; y el otro derramó el aceite sobre su cabeza, y le dijo: Así dijo Jehová Dios de Israel: Yo te he ungido por rey sobre Israel, pueblo de Jehová.^a

⁷ Herirás la casa de Acab tu señor, para que yo venga la sangre de mis siervos los profetas, y la sangre de todos los siervos de Jehová, de la mano de Jezabel.

⁸ Y perecerá toda la casa de Acab, y destruiré de Acab todo varón, así al siervo como al libre en Israel.

⁹ Y yo pondré la casa de Acab como la casa de Jeroboam hijo de Nabat, y como la casa de Baasa hijo de Ahías.

¹⁰ Y a Jezabel la comerán los perros en el campo de Jezreel,^b y no habrá quien la sepulte. En seguida abrió la puerta, y echó a huir.

^a9.6 1 R 19.16. ^b9.10 1 R 21.23.

las rutas comerciales hacia Arabia, algo que provocó severas consecuencias económicas.

8.23 Joram de Judá pudo haber reinado como corregente durante seis años con su padre Josafat. Su reinado personal habría durado entonces tan solo dos desastrosos años (cp. gráfico «Relaciones entre las familias reales»).

8.27 Ocozías de Judá también contrajo matrimonio con una princesa israelita. Esta mujer no identificada era probablemente hija de Joram de Israel. Ocozías también se alió con el rey israelita contra Hazael (cp. gráfico «Los reyes y sus conflictos»).

8.28 Ramot de Galaad estaba en la frontera de Siria con Israel. La alianza de Israel y Judá contra Siria había sitiado anteriormente a Ramot de Galaad, bajo el mando de Josafat y Acab. Aquí, la ciudad se encuentra en manos israelitas, y el nuevo rey sirio está tratando de reconquistarla (2 R 9.14).

9.9 Las dinastías de Israel desde la división fueron la de Jeroboam I, Baasa y Omri (cp. gráfico «Las dinastías de Israel. Parte 1»). Cada una de ellas demostró ser infiel a Dios. Jehú no recibió la unción de manos de Eliseo, sino de un profeta menor; su papel acabó siendo únicamente de venganza, ya que su dinastía también era idólatra (2 R 10.29-31).

¹¹ Después salió Jehú a los siervos de su señor, y le dijeron: ¿Hay paz? ¿Para qué vino a ti aquel loco? Y él les dijo: Vosotros conocéis al hombre y sus palabras.

¹² Ellos dijeron: Mentira; decláranoslo ahora. Y él dijo: Así y así me habló, diciendo: Así ha dicho Jehová: Yo te he ungido por rey sobre Israel.

¹³ Entonces cada uno tomó apresuradamente su manto, y lo puso debajo de Jehú en un trono alto, y tocaron corneta, y dijeron: Jehú es rey.

Jehú mata a Joram

¹⁴ Así conspiró Jehú hijo de Josafat, hijo de Nimsi, contra Joram. (Estaba entonces Joram guardando a Ramot de Galaad con todo Israel, por causa de Hazael rey de Siria;

¹⁵ pero se había vuelto el rey Joram a Jezreel, para curarse de las heridas que los sirios le habían hecho, peleando contra Hazael rey de Siria.) Y Jehú dijo: Si es vuestra voluntad, ninguno escape de la ciudad, para ir a dar las nuevas en Jezreel.

¹⁶ Entonces Jehú cabalgó y fue a Jezreel, porque Joram estaba allí enfermo. También estaba Ocozías rey de Judá, que había descendido a visitar a Joram.

¹⁷ Y el atalaya que estaba en la torre de Jezreel vio la tropa de Jehú que venía, y dijo: Veo una tropa. Y Joram dijo: Ordena a un jinete que vaya a reconocerlos, y les diga: ¿Hay paz?

¹⁸ Fue, pues, el jinete a reconocerlos, y dijo: El rey dice así: ¿Hay paz? Y Jehú le dijo: ¿Qué tienes tú que ver con la paz? Vuélvete conmigo. El atalaya dio luego aviso, diciendo: El mensajero llegó hasta ellos, y no vuelve.

¹⁹ Entonces envió otro jinete, el cual llegando a ellos, dijo: El rey dice así: ¿Hay paz? Y Jehú respondió: ¿Qué tienes tú que ver con la paz? Vuélvete conmigo.

²⁰ El atalaya volvió a decir: También éste llegó a ellos y no vuelve; y el marchar del que viene es como el marchar de Jehú hijo de Nimsi, porque viene impetuosamente.

²¹ Entonces Joram dijo: Unce el carro. Y cuando estaba uncido su carro, salieron Joram rey de Israel y Ocozías rey de Judá, cada uno en su

carro, y salieron a encontrar a Jehú, al cual hallaron en la heredad de Nabot de Jezreel.

²² Cuando vio Joram a Jehú, dijo: ¿Hay paz, Jehú? Y él respondió: ¿Qué paz, con las fornicaciones de Jezabel tu madre, y sus muchas hechicerías?

²³ Entonces Joram volvió las riendas y huyó, y dijo a Ocozías: ¡Traición, Ocozías!

²⁴ Pero Jehú entesó su arco, e hirió a Joram entre las espaldas; y la saeta salió por su corazón, y él cayó en su carro.

²⁵ Dijo luego Jehú a Bidcar su capitán: Tómalo, y échalo a un extremo de la heredad de Nabot de Jezreel. Acuérdate que cuando tú y yo íbamos juntos con la gente de Acab su padre, Jehová pronunció esta sentencia sobre él, diciendo:

²⁶ Que yo he visto ayer la sangre de Nabot, y la sangre de sus hijos, dijo Jehová; y te daré la paga en esta heredad, dijo Jehová. Tómalo pues, ahora, y échalo en la heredad de Nabot, conforme a la palabra de Jehová.

Jehú mata a Ocozías

(2 Cr 22,7-9)

²⁷ Viendo esto Ocozías rey de Judá, huyó por el camino de la casa del huerto. Y lo siguió Jehú, diciendo: Herid también a éste en el carro. Y le hirieron a la subida de Gur, junto a Ibleam. Y Ocozías huyó a Meguido, pero murió allí.

²⁸ Y sus siervos le llevaron en un carro a Jerusalén, y allá le sepultaron con sus padres, en su sepulcro en la ciudad de David.

²⁹ En el undécimo año de Joram hijo de Acab, comenzó a reinar Ocozías sobre Judá.

Muerte de Jezabel

³⁰ Vino después Jehú a Jezreel; y cuando Jezabel lo oyó, se pintó los ojos con antimonio, y atavió su cabeza, y se asomó a una ventana.

³¹ Y cuando entraba Jehú por la puerta, ella dijo: ¿Sucedió bien a Zimri, que mató a su señor?

³² Alzando él entonces su rostro hacia la ventana, dijo: ¿Quién está conmigo? ¿quién? Y se inclinaron hacia él dos o tres eunucos.

·9.26 1R 21.19.

9.13 El reconocimiento de Jehú. Como no había una dinastía estable en Israel, cualquiera que tuviese carisma, fuese ungido por un profeta o dispusiese de apoyo popular podía acceder al trono. Parece que Jehú cumplía las tres condiciones. La ineptitud militar de Joram y Ocozías produjo malestar en el ejército. La brecha entre ricos y pobres era cada vez más grande. Este hecho, junto a la idolatría manifiesta de la familia real, alimentó el descontento del pueblo también.

9.14 Joram o Jeoram de Israel era hijo de Acab (cp. gráfico «Reyes con dos nombres»). En esa época, se encontraba en la antigua capital de Acab, Jezreel (v. 15).

9.27 Ocozías huyó al sur, pero los hombres de Jehú lo atraparon en Ibleam, a unos 11 km de Jezreel. Herido, se dirigió al norte y murió finalmente en Meguido, 16 km al norte de Ibleam y casi 80 al norte de Judá.

9.30 El atuendo de Jezabel puede referirse a un estilo relacionado con la adoración idólatra, o quizás a un ornamento real que llevaba la reina (cp. también Éx 30, «Los cosméticos»; Ez 16, «La ropa»). Jezabel era de Tiro y adoraba a Baal Melkart (cp. 1R 18, «Jezabel»).

9.31 Zimri había comandado a parte del ejército durante el reinado de Ela de Israel. Mató a este y a toda su casa,

³³Y él les dijo: Echadla abajo. Y ellos la echaron; y parte de su sangre salpicó en la pared, y en los caballos; y él la atropelló.

³⁴Entró luego, y después que comió y bebió, dijo: Id ahora a ver a aquella maldita, y sepultadla, pues es hija de rey.

³⁵Pero cuando fueron para sepultarla, no hallaron de ella más que la calavera, y los pies, y las palmas de las manos.

³⁶Y volvieron, y se lo dijeron. Y él dijo: Ésta es la palabra de Dios, la cual él habló por medio de su siervo Elías tisbita, diciendo: En la heredad de Jezreel comerán los perros las carnes de Jezabel,^d

³⁷y el cuerpo de Jezabel será como estiércol sobre la faz de la tierra en la heredad de Jezreel, de manera que nadie pueda decir: Ésta es Jezabel.

Jehú extermina la casa de Acab

10 Tenía Acab en Samaria setenta hijos; y Jehú escribió cartas y las envió a Samaria a los principales de Jezreel, a los ancianos y a los ayos de Acab, diciendo:

²Inmediatamente que lleguen estas cartas a vosotros los que tenéis a los hijos de vuestro señor, y los que tienen carros y gente de a caballo, la ciudad fortificada, y las armas,

³escoged al mejor y al más recto de los hijos de vuestro señor, y ponadlo en el trono de su padre, y pelead por la casa de vuestro señor.

⁴Pero ellos tuvieron gran temor, y dijeron: He aquí, dos reyes no pudieron resistirle; ¿cómo le resistiremos nosotros?

⁵Y el mayordomo, el gobernador de la ciudad, los ancianos y los ayos enviaron a decir a Jehú: Siervos tuyos somos, y haremos todo lo que nos mandes; no elegiremos por rey a ninguno, haz lo que bien te parezca.

⁶Él entonces les escribió la segunda vez, diciendo: Si sois míos, y queréis obedecerme, tomad las cabezas de los hijos varones de vuestro señor, y venid a mí mañana a esta hora, a Jezreel. Y los hijos del rey, setenta varones, estaban con los principales de la ciudad, que los criaban.

⁷Cuando las cartas llegaron a ellos, tomaron a los hijos del rey, y degollaron a los setenta varones, y pusieron sus cabezas en canastas, y se las enviaron a Jezreel.

⁸Y vino un mensajero que le dio las nuevas, diciendo: Han traído las cabezas de los hijos del rey. Y él le dijo: Ponedlas en dos montones a la entrada de la puerta hasta la mañana.

⁹Venida la mañana, salió él, y estando en pie dijo a todo el pueblo: Vosotros sois justos; he aquí yo he conspirado contra mi señor, y le he dado muerte; pero ¿quién ha dado muerte a todos estos?

¹⁰Sabed ahora que de la palabra que Jehová habló sobre la casa de Acab, nada caerá en tierra; y que Jehová ha hecho lo que dijo por su siervo Elías.

¹¹Mató entonces Jehú a todos los que habían quedado de la casa de Acab en Jezreel,^a a todos sus príncipes, a todos sus familiares, y a sus sacerdotes, hasta que no quedó ninguno.

¹²Luego se levantó de allí para ir a Samaria; y en el camino llegó a una casa de esquila de pastores.

¹³Y halló allí a los hermanos de Ocozías rey de Judá, y les dijo: ¿Quiénes sois vosotros? Y ellos dijeron: Somos hermanos de Ocozías, y hemos venido a saludar a los hijos del rey, y a los hijos de la reina.

¹⁴Entonces él dijo: Prendedlos vivos. Y después que los tomaron vivos, los degollaron junto al pozo de la casa de esquila, cuarenta y dos varones, sin dejar ninguno de ellos.

¹⁵Yéndose luego de allí, se encontró con Jonadab hijo de Recab; y después que lo hubo saludado, le dijo: ¿Es recto tu corazón, como el mío es recto con el tuyo? Y Jonadab dijo: Lo es. Pues que lo es, dame la mano. Y él le dio la mano. Luego lo hizo subir consigo en el carro,

¹⁶y le dijo: Ven conmigo, y verás mi celo por Jehová. Lo pusieron, pues, en su carro.

¹⁷Y luego que Jehú hubo llegado a Samaria, mató a todos los que habían quedado de Acab en Samaria, hasta exterminarlos, conforme a la palabra de Jehová, que había hablado por Elías.

Jehú extermina el culto de Baal

¹⁸Después reunió Jehú a todo el pueblo, y les dijo: Acab sirvió poco a Baal, mas Jehú lo serviría mucho.

¹⁹Llamadme, pues, luego a todos los profetas de Baal, a todos sus siervos y a todos sus sacerdotes;

^a9.36 1 R 21.23.

^d10.11 Os 1.4.

cumpliéndose así una profecía (1 R 16.8-13). Zimri reinó solamente siete días antes de que Omri, otro comandante del ejército, lo sustituyese (cp. gráfico «Las dinastías de Israel. Parte 1»).

10.14 Jehú, unguido para llevar a cabo el juicio de Dios sobre la casa real de Israel, amplió la purga a Judá. El linaje davídico corría peligro de corromperse y ser eliminado completamente por su alianza matrimonial con la familia de

Acab (2 R 11.1-3). La ejecución de Ocozías y sus hermanos por parte de Jehú evitó la destrucción de la línea familiar de David.

10.15 Recab, el padre de Jonadab, fue probablemente el fundador del grupo israelita conocido como recabitas. Estos hombres vivían en tiendas y no bebían vino. Eran leales a Yahvé. Se dice que Jonadab defendió las leyes que se olvidaron rápidamente en Israel (Jer 35.6-16).

que no falte uno, porque tengo un gran sacrificio para Baal; cualquiera que faltare no vivirá. Esto hacía Jehú con astucia, para exterminar a los que honraban a Baal.

²⁰Y dijo Jehú: Santificad un día solemne a Baal. Y ellos convocaron.

²¹Y envió Jehú por todo Israel, y vinieron todos los siervos de Baal, de tal manera que no hubo ninguno que no viniese. Y entraron en el templo de Baal, y el templo de Baal se llenó de extremo a extremo.

²²Entonces dijo al que tenía el cargo de las vestiduras: Saca vestiduras para todos los siervos de Baal. Y él les sacó vestiduras.

²³Y entró Jehú con Jonadab hijo de Recab en el templo de Baal, y dijo a los siervos de Baal: Mirad y ved que no haya aquí entre vosotros alguno de los siervos de Jehová, sino sólo los siervos de Baal.

²⁴Y cuando ellos entraron para hacer sacrificios y holocaustos, Jehú puso fuera a ochenta hombres, y les dijo: Cualquiera que dejare vivo a alguno de aquellos hombres que yo he puesto en vuestras manos, su vida será por la del otro.

²⁵Y después que acabaron ellos de hacer el holocausto, Jehú dijo a los de su guardia y a los capitanes: Entrad, y matadlos; que no escape ninguno. Y los mataron a espada, y los dejaron tendidos los de la guardia y los capitanes. Y fueron hasta el lugar santo del templo de Baal,

²⁶y sacaron las estatuas del templo de Baal, y las quemaron.

²⁷Y quebraron la estatua de Baal, y derribaron el templo de Baal, y lo convirtieron en letrinas hasta hoy.

²⁸Así exterminó Jehú a Baal de Israel.

²⁹Con todo eso, Jehú no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel; y dejó en pie los becerros de oro que estaban en Bet-el y en Dan.^b

³⁰Y Jehová dijo a Jehú: Por cuanto has hecho bien ejecutando lo recto delante de mis ojos, e hiciste a la casa de Acab conforme a todo lo que estaba en mi corazón, tus hijos se sentarán sobre el trono de Israel hasta la cuarta generación.

³¹Mas Jehú no cuidó de andar en la ley de Jehová Dios de Israel con todo su corazón, ni se apartó

LAS DINASTÍAS DE ISRAEL

- PARTE 2

DINASTÍA	SUCESORES	REFERENCIA
Dinastía de Omri	Omri	1 R 16.23
	Acab	1 R 16.29
	Ocozías	1 R 22.51
	Joram	2 R 3.1
Dinastía de Jehú	Jehú	2 R 9.1-13
	Joacaz	2 R 13.1
	Joás	2 R 13.10
	Jeroboam II	2 R 14.23
	Zacarías	2 R 15.8
Dinastía de Salum	Salum	2 R 15.13
Dinastía de Menahem	Menahem	2 R 15.17
	Pekaías	2 R 15.23
Dinastía de Peka	Peka	2 R 15.27
Dinastía de Oseas	Oseas	2 R 17.1

de los pecados de Jeroboam, el que había hecho pecar a Israel.

³²En aquellos días comenzó Jehová a cercenar el territorio de Israel; y los derrotó Hazael por todas las fronteras,

³³desde el Jordán al nacimiento del sol, toda la tierra de Galaad, de Gad, de Rubén y de Manasés, desde Aroer que está junto al arroyo de Arnón, hasta Galaad y Basán.

³⁴Los demás hechos de Jehú, y todo lo que hizo, y toda su valentía, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

³⁵Y durmió Jehú con sus padres, y lo sepultaron en Samaria; y reinó en su lugar Joacaz su hijo.

³⁶El tiempo que reinó Jehú sobre Israel en Samaria fue de veintiocho años.

Atalía usurpa el trono

(2 Cr 22.10—23.21)

11 Cuando Atalía madre de Ocozías vio que su hijo era muerto, se levantó y destruyó toda la descendencia real.

^b10.29 1 R 12.28-30.

10.25 Se elogia a Jehú por eliminar la adoración de Baal. Sin embargo, una palabra posterior del Señor a Oseas dejó claro que el derramamiento de sangre que provocó fue excesivo (Os 1.4).

10.35 Jehú llevó a cabo el juicio de Dios sobre Acab y fundó una nueva dinastía en Israel (cp. gráfico «Las dinastías de Israel. Parte 2»). Sin embargo, la nación seguía menguando en tamaño. La purga había apartado a Fenicia, la tierra de Jezabel, y a Judá. Sin aliados, Israel era demasiado débil para

resistir ante la invasión siria (cp. gráfico «Los reyes y sus conflictos»). Jehú perdió toda la tierra al este del Jordán hasta la frontera de Moab. Fuentes externas a la Biblia confirman que durante el reinado de Jehú, Salmanasar III de Asiria hizo de Israel un estado vasallo (cp. gráfico «Los reyes de Asiria»). El Obelisco Negro (descubierto en 1846) muestra que Jehú pagó tributos a Salmanasar.

11.1 Atalía, hija de Acab y Jezabel, intentó destruir el linaje de David (cp. «Atalía»). Sin embargo, como israelita, no tuvo

ATALÍA

Una reina perversa

Atalía, hija del rey Acab y de la reina Jezabel y nieta de Omri (2 R 8.18, 26) había nacido en un ambiente que negaba por completo al único Dios verdadero. Se casó con Joram, el primogénito de Josafat, el piadoso rey de Judá. Joram se había aliado con Israel por razones políticas (2 Cr 22.5). Igual que su madre, Atalía fomentó la adoración de Baal y apartó del Señor al pueblo de Judá y a su marido (cp. 2 Cr 21.6). Joram murió de forma prematura a la edad de cuarenta años (cp. 2 Cr 21.18-20).

Ocozías, el hijo que había tenido con Joram se convirtió en rey y su madre prosiguió con su perversa influencia (2 Cr 22.3). Tras la muerte de sus hijos a manos de los filisteos y de los árabes, Atalía asesinó a sus nietos, los herederos legítimos al trono (cp. 2 Cr 21.18). Consiguiendo así el trono para sí misma, reinó durante seis años como ocupante ilegítima del asiento real, ya que no era descendiente de David. Continuó con las tradiciones idólatras en las que se había criado.

Judá no había tenido jamás un gobernante que no fuera del linaje de David. Los sacerdotes levitas apoyaban la monarquía davídica. Cuando dirigieron una rebelión contra esta usurpadora del norte, el pueblo los siguió de buen grado (cp. 2 R 11.13-20). Mataron a Atalía de un modo deshonesto, así como a los demás miembros de la familia de Acab, en la Puerta de los Caballos. Su perversidad mancha las páginas de la historia de Israel y esta reina es un recordatorio aleccionador de la escalada de la influencia maligna que puede obrar en el corazón de una mujer rebelde que decide hacer las cosas a su manera, rechazando a Dios, y que lucha por su propio poder (2 Cr 22.3, 10; 24.7).

Ver también 2 R 8.26; 2 Cr 22.10-12; 23.12-15; 24.7; notas sobre El liderazgo femenino (1 S 24); La influencia (Est 4).

² Pero Josaba hija del rey Joram, hermana de Ocozías, tomó a Joás hijo de Ocozías y lo sacó furtivamente de entre los hijos del rey a quienes estaban matando, y lo ocultó de Atalía, a él y a su ama, en la cámara de dormir, y en esta forma no lo mataron.

³ Y estuvo con ella escondido en la casa de Jehová seis años; y Atalía fue reina sobre el país.

⁴ Mas al séptimo año envió Joiada y tomó jefes de centenas, capitanes, y gente de la guardia, y los metió consigo en la casa de Jehová, e hizo con ellos alianza, juramentándolos en la casa de Jehová; y les mostró el hijo del rey.

⁵ Y les mandó diciendo: Esto es lo que habéis de hacer: la tercera parte de vosotros tendrá la guardia de la casa del rey el día de reposo.*

⁶ Otra tercera parte estará a la puerta de Shur, y la otra tercera parte a la puerta del postigo de la guardia; así guardaréis la casa, para que no sea allanada.

⁷ Mas las dos partes de vosotros que salen el día de reposo* tendréis la guardia de la casa de Jehová junto al rey.

⁸ Y estaréis alrededor del rey por todos lados, teniendo cada uno sus armas en las manos; y cualquiera que entrare en las filas, sea muerto. Y estaréis con el rey cuando salga, y cuando entre.

⁹ Los jefes de centenas, pues, hicieron todo como el sacerdote Joiada les mandó; y tomando cada uno a los suyos, esto es, los que entraban el día de reposo* y los que salían el día de reposo,*¹ vinieron al sacerdote Joiada.

¹⁰ Y el sacerdote dio a los jefes de centenas las lanzas y los escudos que habían sido del rey David, que estaban en la casa de Jehová.

¹¹ Y los de la guardia se pusieron en fila, teniendo cada uno sus armas en sus manos, desde el lado derecho de la casa hasta el lado izquierdo, junto al altar y el templo, en derredor del rey.

¹² Sacando luego Joiada al hijo del rey, le puso la corona y el testimonio, y le hicieron rey ungiéndole; y batiendo las manos dijeron: ¡Viva el rey!

¹³ Oyendo Atalía el estruendo del pueblo que corría, entró al pueblo en el templo de Jehová.

¹⁴ Y cuando miró, he aquí que el rey estaba junto a la columna, conforme a la costumbre, y los príncipes y los trompeteros junto al rey; y todo el pueblo del país se regocijaba, y tocaban las trompetas. Entonces Atalía, rasgando sus vestidos, clamó a voz en cuello: ¡Traición, traición!

¹⁵ Mas el sacerdote Joiada mandó a los jefes de centenas que gobernaban el ejército, y les dijo:

* Aquí equivale a *sábado*.

apoyo popular en Judá, y como gobernante no davídico, que además era mitad fenicio, tampoco recibió apoyo del sacerdocio levítico.

11.12 La coronación de Joás marcó un punto de inflexión en la historia de Judá. Este rey davídico tuvo un sacerdocio leal y

poseía el Testimonio, la ley escrita (cp. Dt 31.9-26; cp. gráfico «Los reyes de Israel y Judá»).

11.14 La columna, de estar en el templo, era un testimonio de la fidelidad y la soberanía de Dios (1 R 7.15-22).

Sacarla fuera del recinto del templo, y al que la siguiera, matadlo a espada. (Porque el sacerdote dijo que no la matasen en el templo de Jehová.)

¹⁶Le abrieron, pues, paso; y en el camino por donde entran los de a caballo a la casa del rey, allí la mataron.

¹⁷Entonces Joiada hizo pacto entre Jehová y el rey y el pueblo, qué serían pueblo de Jehová; y asimismo entre el rey y el pueblo.

¹⁸Y todo el pueblo de la tierra entró en el templo de Baal, y lo derribaron; asimismo despedazaron enteramente sus altares y sus imágenes, y mataron a Matán sacerdote de Baal delante de los altares. Y el sacerdote puso guarnición sobre la casa de Jehová.

¹⁹Después tomó a los jefes de centenas, los capitanes, la guardia y todo el pueblo de la tierra, y llevaron al rey desde la casa de Jehová, y vinieron por el camino de la puerta de la guardia a la casa del rey; y se sentó el rey en el trono de los reyes.

²⁰Y todo el pueblo de la tierra se regocijó, y la ciudad estuvo en reposo, habiendo sido Atalía muerta a espada junto a la casa del rey.

²¹Era Joás de siete años cuando comenzó a reinar.

Reinado de Joás de Judá

(2 Cr 24.1-27)

12 En el séptimo año de Jehú comenzó a reinar Joás, y reinó cuarenta años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Sibia, de Beerseba.

²Y Joás hizo lo recto ante los ojos de Jehová todo el tiempo que le dirigió el sacerdote Joiada.

³Con todo eso, los lugares altos no se quitaron, porque el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.

⁴Y Joás dijo a los sacerdotes: Todo el dinero consagrado que se suele traer a la casa de Jehová, el dinero del rescate de cada persona según está estipulado,^a y todo el dinero que cada uno de su propia voluntad trae a la casa de Jehová,

⁵recíbanlo los sacerdotes, cada uno de mano de sus familiares, y reparen los portillos del templo dondequiera que se hallen grietas.

⁶Pero en el año veintitrés del rey Joás aún no habían reparado los sacerdotes las grietas del templo.

⁷Llamó entonces el rey Joás al sumo sacerdote Joiada y a los sacerdotes, y les dijo: ¿Por qué no reparáis las grietas del templo? Ahora, pues, no toméis más el dinero de vuestros familiares, sino dadlo para reparar las grietas del templo.

⁸Y los sacerdotes consintieron en no tomar más dinero del pueblo, ni tener el cargo de reparar las grietas del templo.

⁹Mas el sumo sacerdote Joiada tomó un arca e hizo en la tapa un agujero, y la puso junto al altar, a la mano derecha así que se entra en el templo de Jehová; y los sacerdotes que guardaban la puerta ponían allí todo el dinero que se traía a la casa de Jehová.

¹⁰Y cuando veían que había mucho dinero en el arca, venía el secretario del rey y el sumo sacerdote, y contaban el dinero que hallaban en el templo de Jehová, y lo guardaban.

¹¹Y daban el dinero suficiente a los que hacían la obra, y a los que tenían a su cargo la casa de Jehová; y ellos lo gastaban en pagar a los carpinteros y maestros que reparaban la casa de Jehová,

¹²y a los albañiles y canteros; y en comprar la madera y piedra de cantería para reparar las grietas de la casa de Jehová, y en todo lo que se gastaba en la casa para repararla.

¹³Mas de aquel dinero que se traía a la casa de Jehová, no se hacían tazas de plata, ni despabiladeras, ni jofainas, ni trompetas; ni ningún otro utensilio de oro ni de plata se hacía para el templo de Jehová;

¹⁴porque lo daban a los que hacían la obra, y con él reparaban la casa de Jehová.

¹⁵Y no se tomaba cuenta a los hombres en cuyas manos el dinero era entregado, para que ellos lo diesen a los que hacían la obra; porque lo hacían ellos fielmente.

¹⁶El dinero por el pecado, y el dinero por la culpa, no se llevaba a la casa de Jehová; porque era de los sacerdotes.^b

¹⁷Entonces subió Hazael rey de Siria, y peleó contra Gat, y la tomó. Y se propuso Hazael subir contra Jerusalén;

¹⁸por lo cual tomó Joás rey de Judá todas las ofrendas que habían dedicado Josafat y Joram y Ocozías sus padres, reyes de Judá, y las que él

^a12.4 Ex 30.11-16. ^b12.16 Lv 7.7.

11.16 La muerte de Atalía. Como el resto de la familia de Acab, Atalía murió de forma ignominiosa tal como se había profetizado (1 R 21.24).

12.4 La influencia de Atalía provocó el saqueo del templo y el ofrecimiento de sus tesoros a Baal (2 Cr 24.7). Bajo la ley mosaica, los sacerdotes recibían su sustento por medio de las ofrendas de alimentos, pero el dinero del censo y la expiación

se destinaba al mantenimiento del tabernáculo (Éx 30.11-16). Antes de Joás, los sacerdotes se quedaban con todas las ofrendas. Durante su reinado, se restauró el equilibrio adecuado (2 R 12.16).

12.17, 18 Siria y Judá. Después de ocupar la tierra de Israel al este del Jordán, Hazael era lo suficientemente fuerte como para atacar Judá (2 R 10.32, 33; cp. gráfico «Los reyes y sus

había dedicado, y todo el oro que se halló en los tesoros de la casa de Jehová y en la casa del rey, y lo envió a Hazael rey de Siria; y él se retiró de Jerusalén.

¹⁹ Los demás hechos de Joás, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

²⁰ Y se levantaron sus siervos, y conspiraron en conjuración, y mataron a Joás en la casa de Milo, cuando descendía él a Sila;

²¹ pues Josacar hijo de Simeat y Jozabad hijo de Somer, sus siervos, le hirieron, y murió. Y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David, y reinó en su lugar Amasías su hijo.

Reinado de Joacaz

13 En el año veintitrés de Joás hijo de Ocozías, rey de Judá, comenzó a reinar Joacaz hijo de Jehú sobre Israel en Samaria; y reinó diecisiete años.

² E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y siguió en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel; y no se apartó de ellos.

³ Y se encendió el furor de Jehová contra Israel, y los entregó en mano de Hazael rey de Siria, y en mano de Ben-adad hijo de Hazael, por largo tiempo.

⁴ Mas Joacaz oró en presencia de Jehová, y Jehová lo oyó; porque miró la aflicción de Israel, pues el rey de Siria los afligía.

⁵ Y dio Jehová salvador a Israel, y salieron del poder de los sirios; y habitaron los hijos de Israel en sus tiendas, como antes.

⁶ Con todo eso, no se apartaron de los pecados de la casa de Jeroboam, el que hizo pecar a Israel; en ellos anduvieron; y también la imagen de Asera permaneció en Samaria.)

⁷ Porque no le había quedado gente a Joacaz, sino cincuenta hombres de a caballo, diez carros, y diez mil hombres de a pie; pues el rey de Siria los había destruido, y los había puesto como el polvo para hollar.

⁸ El resto de los hechos de Joacaz, y todo lo que hizo, y sus valentías, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

⁹ Y durmió Joacaz con sus padres, y lo sepultaron en Samaria, y reinó en su lugar Joás su hijo.

Reinado de Joás de Israel

¹⁰ El año treinta y siete de Joás rey de Judá, comenzó a reinar Joás hijo de Joacaz sobre Israel en Samaria; y reinó dieciséis años.

¹¹ E hizo lo malo ante los ojos de Jehová; no se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel; en ellos anduvo.

¹² Los demás hechos de Joás, y todo lo que hizo, y el esfuerzo con que guerreó contra Amasías rey de Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

¹³ Y durmió Joás con sus padres, y se sentó Jeroboam sobre su trono; y Joás fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel.

Profecía final y muerte de Eliseo

¹⁴ Estaba Eliseo enfermo de la enfermedad de que murió. Y descendió a él Joás rey de Israel, y llorando delante de él, dijo: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo!^a

¹⁵ Y le dijo Eliseo: Toma un arco y unas saetas. Tomó él entonces un arco y unas saetas.

¹⁶ Luego dijo Eliseo al rey de Israel: Pon tu mano sobre el arco. Y puso él su mano sobre el arco. Entonces puso Eliseo sus manos sobre las manos del rey,

¹⁷ y dijo: Abre la ventana que da al oriente. Y cuando él la abrió, dijo Eliseo: Tira. Y tirando él, dijo Eliseo: Saeta de salvación de Jehová, y saeta de salvación contra Siria; porque herirás a los sirios en Afec hasta consumirlos.

¹⁸ Y le volvió a decir: Toma las saetas. Y luego que el rey de Israel las hubo tomado, le dijo: Golpea la tierra. Y él la golpeó tres veces, y se detuvo.

^a13.14 2 R 2.12.

conflictos»). Su frontera sur se encontraba ahora justo al norte de Moab, lo que le proveía una ruta de fácil acceso a Judá. Al conquistar Gat, una ciudad en la frontera entre Judá y Filistea, Hazael pudo abrir un doble frente de guerra contra Judá. En lugar de luchar como hizo Jehú de Israel, Joás (cp. gráfico «Reyes con dos nombres») protegió a Judá enviando un enorme tributo a Hazael.

12.20 En Reyes, no se hace un resumen de valoración de Joás (cp. gráfico «Reyes con dos nombres»). Parece que solo siguió a Dios mientras Joiada fue sumo sacerdote (2 R 12.2; 2 Cr 24).

13.5 Liberación de la opresión siria. Alrededor del 805 a.c., los asirios, bajo el mando de su rey Adad-nirari III, atacaron Siria de nuevo (cp. gráfico «Los reyes y sus conflictos»). En el 802 a.c., Hazael era vasallo de Asiria. En la época del hijo

de este, Ben-adad III, Siria ya no tenía poder para mantener sometido a Israel (cp. gráfico «Los reyes de Siria»).

13.6 La imagen de Asera. Joacaz era un adorador de Asera, una diosa cananea. Dios no lo salvó porque él le agradase, sino por su promesa a Jehú (2 R 10.30).

13.7 El reinado de Joacaz. El reducido número de hombres y caballos indica que Joacaz era ahora vasallo del rey sirio Joás (cp. gráfico «Los reyes y sus conflictos»).

13.14 Joás de Israel. La frase «carro de Israel y su gente de a caballo» también aparece en la ascensión de Elías (2 R 2.12), indicando que el profeta hablaba las palabras de Yahvé.

13.17 Afec era una ciudad situada en el valle de Sarón, al suroeste del mar de Cineret (o mar de Galilea; cp. 1 R 20.26, nota).

¹⁹Entonces el varón de Dios, enojado contra él, le dijo: Al dar cinco o seis golpes, hubieras derrotado a Siria hasta no quedar ninguno; pero ahora sólo tres veces derrotarás a Siria.

²⁰Y murió Eliseo, y lo sepultaron. Entrado el año, vinieron bandas armadas de moabitas a la tierra.

²¹Y aconteció que al sepultar unos a un hombre, súbitamente vieron una banda armada, y arrojaron el cadáver en el sepulcro de Eliseo; y cuando llegó a tocar el muerto los huesos de Eliseo, revivió, y se levantó sobre sus pies.

²²Hazael, pues, rey de Siria, afligió a Israel todo el tiempo de Joacaz.

²³Mas Jehová tuvo misericordia de ellos, y se compadeció de ellos y los miró, a causa de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob; y no quiso destruirlos ni echarlos de delante de su presencia hasta hoy.

²⁴Y murió Hazael rey de Siria, y reinó en su lugar Ben-adad su hijo.

²⁵Y volvió Joás hijo de Joacaz y tomó de mano de Ben-adad hijo de Hazael las ciudades que éste había tomado en guerra de mano de Joacaz su padre. Tres veces lo derrotó Joás, y restituyó las ciudades a Israel.

Reinado de Amasías

(2 Cr 25.1-28)

14 En el año segundo de Joás hijo de Joacaz rey de Israel, comenzó a reinar Amasías hijo de Joás rey de Judá.

²Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y veintinueve años reinó en Jerusalén; el nombre de su madre fue Joadán, de Jerusalén.

³Y él hizo lo recto ante los ojos de Jehová, aunque no como David su padre; hizo conforme a todas las cosas que había hecho Joás su padre.

⁴Con todo eso, los lugares altos no fueron quitados, porque el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en esos lugares altos.

⁵Y cuando hubo afirmado en sus manos el reino, mató a los siervos que habían dado muerte al rey su padre.

⁶Pero no mató a los hijos de los que le dieron muerte, conforme a lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, donde Jehová mandó diciendo: No matarán a los padres por los hijos, ni a los hijos por los padres, sino que cada uno morirá por su propio pecado.^a

⁷Éste mató asimismo a diez mil edomitas en el Valle de la Sal, y tomó a Sela en batalla, y la llamó Jocteel, hasta hoy.

⁸Entonces Amasías envió mensajeros a Joás hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, diciendo: Ven, para que nos veamos las caras.

⁹Y Joás rey de Israel envió a Amasías rey de Judá esta respuesta: El cardo que está en el Líbano envió a decir al cedro que está en el Líbano: Da tu hija por mujer a mi hijo. Y pasaron las fieras que están en el Líbano, y hollaron el cardo.

¹⁰Ciertamente has derrotado a Edom, y tu corazón se ha envanecido; gloriáte pues, mas quédate en tu casa. ¿Para qué te metes en un mal, para que caigas tú y Judá contigo?

¹¹Pero Amasías no escuchó; por lo cual subió Joás rey de Israel, y se vieron las caras él y Amasías rey de Judá, en Bet-semes, que es de Judá.

¹²Y Judá cayó delante de Israel, y huyeron, cada uno a su tienda.

¹³Además Joás rey de Israel tomó a Amasías rey de Judá, hijo de Joás hijo de Ocozías, en Bet-semes; y vino a Jerusalén, y rompió el muro de Jerusalén desde la puerta de Efraín hasta la puerta de la esquina, cuatrocientos codos.

¹⁴Y tomó todo el oro, y la plata, y todos los utensilios que fueron hallados en la casa de Jehová, y en los tesoros de la casa del rey, y a los hijos tomó en rehenes, y volvió a Samaria.

¹⁵Los demás hechos que ejecutó Joás, y sus hazañas, y cómo peleó contra Amasías rey de Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

^a14.6 Dt 24.16.

13.20 La preocupación de Israel por la amenaza siria en el norte hacía vulnerable al país ante las incursiones filisteas por el oeste y moabitas por el este.

13.21 El cuerpo de Eliseo. En las Escrituras, se presta una atención especial al cuerpo físico de Cristo y de sus tres grandes predecesores proféticos. Dios enterró el de Moisés (Dt 34.5, 6). El de Elías ascendió al cielo (2 R 2.11). El de Eliseo siguió teniendo poder después de su muerte (2 R 13.21); el cuerpo glorificado de Cristo era físico, pero celestial (Lc 24.30, 31).

13.25 La victoria de Joás. Ben-adad III, preocupado por la presión asiria, no fue capaz de atacar a Israel con todas sus fuerzas. De esta forma, Joás pudo recuperar algo del territorio perdido con Siria.

14.7 Amasías reconquistó Edom, que Joram había perdido. Algunos han identificado a Sela con la famosa ciudad antigua de Petra, 80 km al sur del mar Muerto.

14.8 Amasías luchó contra Israel. Se explica el altercado (2 Cr 25.5-24). Amasías había contratado soldados israelitas como refuerzos para su contienda con Edom. Un profeta de Dios le advirtió que no emplease israelitas, y él los envió a casa. Estos se sintieron insultados y saquearon ciudades de Judá en su camino hacia el norte.

14.12 La derrota de Judá bajo el mando del piadoso Amasías y el juicio sobre su hijo, el justo Azarías, tienen relación con su purga incompleta de la idolatría en Judá (2 Cr 25.2).

16 Y durmió Joás con sus padres, y fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel; y reinó en su lugar Jeroboam su hijo.

17 Y Amasías hijo de Joás, rey de Judá, vivió después de la muerte de Joás hijo de Joacaz, rey de Israel, quince años.

18 Los demás hechos de Amasías, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

19 Conspiraron contra él en Jerusalén, y él huyó a Laquis; pero le persiguieron hasta Laquis, y allá lo mataron.

20 Lo trajeron luego sobre caballos, y lo sepultaron en Jerusalén con sus padres, en la ciudad de David.

21 Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Azarías, que era de dieciséis años, y lo hicieron rey en lugar de Amasías su padre.

22 Reedificó él a Elat, y la restituyó a Judá, después que el rey durmió con sus padres.

Reinado de Jeroboam II

23 El año quince de Amasías hijo de Joás rey de Judá, comenzó a reinar Jeroboam hijo de Joás sobre Israel en Samaria; y reinó cuarenta y un años.

24 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y no se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

25 Él restauró los límites de Israel desde la entrada de Hamat hasta el mar del Arabá, conforme a la palabra de Jehová Dios de Israel, la cual él había hablado por su siervo Jonás^b hijo de Amittai, profeta que fue de Gat-hefer.

26 Porque Jehová miró la muy amarga aflicción de Israel; que no había siervo ni libre, ni quien diese ayuda a Israel;

27 y Jehová no había determinado raer el nombre de Israel de debajo del cielo; por tanto, los salvó por mano de Jeroboam hijo de Joás.

28 Los demás hechos de Jeroboam, y todo lo que hizo, y su valentía, y todas las guerras que hizo, y cómo restituyó al dominio de Israel a Damasco y Hamat, que habían pertenecido a Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

29 Y durmió Jeroboam con sus padres, los reyes de Israel, y reinó en su lugar Zacarías su hijo.

Reinado de Azarías

(2 Cr 26,3-5,16-23)

15 En el año veintisiete de Jeroboam rey de Israel, comenzó a reinar Azarías hijo de Amasías, rey de Judá.

2 Cuando comenzó a reinar era de dieciséis años, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalén; el nombre de su madre fue Jecolías, de Jerusalén.

3 E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que su padre Amasías había hecho.

4 Con todo eso, los lugares altos no se quitaron, porque el pueblo sacrificaba aún y quemaba incienso en los lugares altos.

5 Mas Jehová hirió al rey con lepra, y estuvo leproso hasta el día de su muerte, y habitó en casa separada, y Jotam hijo del rey tenía el cargo del palacio, gobernando al pueblo.

6 Los demás hechos de Azarías, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

7 Y durmió Azarías con sus padres,^a y lo sepultaron con ellos en la ciudad de David, y reinó en su lugar Jotam su hijo.

^a 14.25 Jon 1.1. . . . 15.7 Is 6.1.

14.22 Elat estaba situada en la punta del mar Rojo (más adelante, el golfo de Aqaba), en la frontera sur de Edom. A través de esta ciudad portuaria, Azarías (conocido también como Uzías; cp. gráfico «Reyes con dos nombres») fue capaz de reabrir rutas comerciales hacia el sur. Judá retuvo su poder sobre Edom durante el conflicto con Israel.

14.25 Jeroboam II fue un político y guerrero de mucho éxito (cp. gráfico «Los reyes y sus conflictos»). Bajo su reinado, la frontera norte de Israel retornó a Hamat, donde había estado Salomón (1 R 8.65). La frontera sur se encontraba en el mar Muerto, lo que implica la conquista de Moab. Jeroboam pudo haber ocupado también bastante territorio sirio (2 R 14.28). El comercio con el sur se reanudó debido a la paz con Judá. Los hallazgos arqueológicos han revelado una gran prosperidad y un aumento de la población durante esa época.

14.26 La condición de Israel. A pesar de su gran prosperidad, Israel estaba enfermo. El libro de Amós revela que existió una gran opresión de los pobres por parte de los ricos durante el reinado de Jeroboam II (Am 8.4-6) y el paganismo se

fortaleció (Am 2.7, 8). El profeta Oseas representó una imagen elocuente de la infidelidad al pacto de Dios en esa época.

15.1 Azarías, conocido también como Uzías, tuvo tanto éxito como su contemporáneo en Israel (cp. gráfico «Reyes con dos nombres»). Fortificó de nuevo Jerusalén y arrebató territorio a los filisteos (2 Cr 26.6-10). Heredó el control sobre Edom y construyó fortalezas en el interior de los desiertos del sur para proteger las rutas comerciales de Judá. Con Azarías y Jeroboam II, Judá e Israel estuvieron cerca de restablecer las fronteras del reino de Salomón.

15.4 A pesar de la prosperidad y la paz de Judá, la corrupción interna reinaba tanto allí como en Israel. Los oráculos condenatorios de los profetas Amós y Oseas fueron dirigidos contra ambas naciones, y la idolatría continuó.

15.5 La lepra de Azarías. Crónicas vincula la lepra de Azarías con su arrogancia; el rey usurpó funciones sacerdotales (2 Cr 26). El escritor de Reyes lo atribuyó a un pecado más general, a la laxitud a la hora de observar y ejecutar los mandatos de Dios.

Reinado de Zacarías

⁸En el año treinta y ocho de Azarías rey de Judá, reinó Zacarías hijo de Jeroboam sobre Israel seis meses.

⁹E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como habían hecho sus padres; no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

¹⁰Contra él conspiró Salum hijo de Jabes, y lo hirió en presencia de su pueblo, y lo mató, y reinó en su lugar.

¹¹Los demás hechos de Zacarías, he aquí que están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

¹²Y ésta fue la palabra de Jehová que había hablado a Jehú, diciendo: Tus hijos hasta la cuarta generación se sentarán en el trono de Israel.^b Y fue así.

Reinado de Salum

¹³Salum hijo de Jabes comenzó a reinar en el año treinta y nueve de Uzías rey de Judá, y reinó un mes en Samaria;

¹⁴porque Manahem hijo de Gadi subió de Tirsa y vino a Samaria, e hirió a Salum hijo de Jabes en Samaria y lo mató, y reinó en su lugar.

¹⁵Los demás hechos de Salum, y la conspiración que tramó, he aquí que están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

¹⁶Entonces Manahem saqueó a Tifsa, y a todos los que estaban en ella, y también sus alrededores desde Tirsa; la saqueó porque no le habían abierto las puertas, y abrió el vientre a todas sus mujeres que estaban encintas.

Reinado de Manahem

¹⁷En el año treinta y nueve de Azarías rey de Judá, reinó Manahem hijo de Gadi sobre Israel diez años, en Samaria.

¹⁸E hizo lo malo ante los ojos de Jehová; en todo su tiempo no se apartó de los pecados de

Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

¹⁹Y vino Pul rey de Asiria a atacar la tierra; y Manahem dio a Pul mil talentos de plata para que le ayudara a confirmarse en el reino.

²⁰E impuso Manahem este dinero sobre Israel, sobre todos los poderosos y opulentos; de cada uno cincuenta siclos de plata, para dar al rey de Asiria; y el rey de Asiria se volvió, y no se detuvo allí en el país.

²¹Los demás hechos de Manahem, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

²²Y durmió Manahem con sus padres, y reinó en su lugar Pekaía su hijo.

Reinado de Pekaía

²³En el año cincuenta de Azarías rey de Judá, reinó Pekaía hijo de Manahem sobre Israel en Samaria, dos años.

²⁴E hizo lo malo ante los ojos de Jehová; no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

²⁵Y conspiró contra él Peka hijo de Remalías, capitán suyo, y lo hirió en Samaria, en el palacio de la casa real, en compañía de Argob y de Arié, y de cincuenta hombres de los hijos de los galaaditas; y lo mató, y reinó en su lugar.

²⁶Los demás hechos de Pekaía, y todo lo que hizo; he aquí que está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

Reinado de Peka

²⁷En el año cincuenta y dos de Azarías rey de Judá, reinó Peka hijo de Remalías sobre Israel en Samaria; y reinó veinte años.

²⁸E hizo lo malo ante los ojos de Jehová; no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

^b15.12 2 R 10.30.

15.8 Israel después de Jeroboam II. Tras la muerte de su poderoso líder, Israel se desmoronó. El país ya se había desintegrado socialmente (Os 4.1-3; 7.1-7). Ahora, lo hacía también en el plano político. Zacarías reinó seis meses; su usurpador tan solo duró un mes (2 R 15.13; cp. gráfico «Los reyes de Israel y Judá»). En apenas 25 años, Israel acabaría arrasado.

15.14 Menahem estableció su capital en Tirsa, como había sido hasta la época de Omri (cp. 1R 16.9, 9). Era una bella y antigua ciudad cananea ubicada estratégicamente junto a una ruta comercial (cp. Cnt 6.4). Si Tifsa, cuya localización es dudosa, es la misma que Tapsaco, en el Éufrates muy al norte de Israel, el ataque de Menahem no se produjo contra los israelitas (2 R 15.16). Muchos expertos creen que la ciudad en cuestión es Tapúa, unos 24 km al norte de Bet-el, en el centro de Israel. En este caso, Menahem comenzó una guerra civil salvaje.

15.19 Pul, rey de Asiria. Aunque esta es la primera vez que se menciona directamente en el texto a un rey de Asiria, Acab y Jehú ya habían sufrido los ataques asirios. Pul es Tiglat-pileser III, un ambicioso monarca que centró su atención en su frontera occidental (cp. gráfico «Los reyes de Asiria»). Menahem de Israel pagó tributos en lugar de resistir. Esta campaña tuvo lugar probablemente entre el 743 y el 740 a.C.

15.20 Rescate por Israel. Cincuenta siclos era el precio asirio de un esclavo. Los israelitas debían pagarles ese precio, o de lo contrario los venderían como uno de ellos.

15.25 La presencia de hombres de Galaad en el grupo de Peka indica que la relación de Israel con Siria era amistosa de nuevo. Galaad se encontraba entre ambos países, cerca de Ramot de Galaad.

²⁹ En los días de Peka rey de Israel, vino Tiglat-pileser rey de los asirios, y tomó a Ijón, Abel-bet-maaca, Janoa, Cedés, Hazor, Galaad, Galilea, y toda la tierra de Neftalí; y los llevó cautivos a Asiria.

³⁰ Y Oseas hijo de Ela conspiró contra Peka hijo de Remalías, y lo hirió y lo mató, y reinó en su lugar, a los veinte años de Jotam hijo de Uzías.

³¹ Los demás hechos de Peka, y todo lo que hizo, he aquí que está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

Reinado de Jotam

(2 Cr 27,1-9)

³² En el segundo año de Peka hijo de Remalías rey de Israel, comenzó a reinar Jotam hijo de Uzías rey de Judá.

³³ Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y reinó dieciséis años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Jerusa hija de Sadoc.

³⁴ Y él hizo lo recto ante los ojos de Jehová; hizo conforme a todas las cosas que había hecho su padre Uzías.

³⁵ Con todo eso, los lugares altos no fueron quitados, porque el pueblo sacrificaba aún, y quemaba incienso en los lugares altos. Edificó él la puerta más alta de la casa de Jehová.

³⁶ Los demás hechos de Jotam, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

³⁷ En aquel tiempo comenzó Jehová a enviar contra Judá a Rezín rey de Siria, y a Peka hijo de Remalías.

³⁸ Y durmió Jotam con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David su padre, y reinó en su lugar Acáz su hijo.

Reinado de Acáz

(2 Cr 28,1-27)

16 En el año diecisiete de Peka hijo de Remalías, comenzó a reinar Acáz hijo de Jotam rey de Judá.

² Cuando comenzó a reinar Acáz era de veinte años, y reinó en Jerusalén dieciséis años; y no hizo lo recto ante los ojos de Jehová su Dios, como David su padre.

³ Antes anduvo en el camino de los reyes de Israel, y aun hizo pasar por fuego a su hijo, según las prácticas abominables de las naciones que Jehová echó de delante de los hijos de Israel.^a

⁴ Asimismo sacrificó y quemó incienso en los lugares altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol frondoso.

⁵ Entonces Rezín rey de Siria y Peka hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalén para hacer guerra y sitiaron a Acáz; mas no pudieron tomarla.^b

⁶ En aquel tiempo el rey de Edom recobró Elat para Edom, y echó de Elat a los hombres de Judá; y los de Edom vinieron a Elat y habitaron allí hasta hoy.

⁷ Entonces Acáz envió embajadores a Tiglat-pileser rey de Asiria, diciendo: Yo soy tu siervo y tu hijo; sube, y defiéndeme de mano del rey de Siria, y de mano del rey de Israel, que se han levantado contra mí.

⁸ Y tomando Acáz la plata y el oro que se halló en la casa de Jehová, y en los tesoros de la casa real, envió al rey de Asiria un presente.

⁹ Y le atendió el rey de Asiria; pues subió el rey de Asiria contra Damasco, y la tomó, y llevó cautivos a los moradores a Kir, y mató a Rezín.

¹⁰ Después fue el rey Acáz a encontrar a Tiglat-pileser rey de Asiria en Damasco; y cuando vio el rey Acáz el altar que estaba en Damasco, envió al sacerdote Urías el diseño y la descripción del altar, conforme a toda su hechura.

¹¹ Y el sacerdote Urías edificó el altar; conforme a todo lo que el rey Acáz había enviado de Damasco, así lo hizo el sacerdote Urías, entre tanto que el rey Acáz venía de Damasco.

^a 16,3 Dt 12,31. ^b 16,5 Is 7,1.

15,29 Puede que los ofendidos por los tributos de Menahem a Siria apoyasen la **rebelión de Peka**. Este adoptó una actitud agresiva hacia Asiria y fue derrotado de forma aplastante. Israel perdió todo el territorio al oeste del Jordán, toda Galilea hasta muy al norte y Neftalí, entre el mar de Cineret (o mar de Galilea) y la costa. La destrucción se extendió hasta aproximadamente 48 km al norte de Samaria.

15,30 Probablemente, **Tiglat-pileser III** se contuvo y no destruyó completamente a Israel por el cambio en su gobierno.

16,3 Acáz de Judá quebrantó la ley (Dt 12,29-32). El sacrificio de niños a Moloc era la práctica pagana más abominable.

16,5 Peka atacó Judá debido a la negativa de Acáz a unirse a Israel y Siria en una alianza contra Asiria. Esta no quería tener frentes abiertos tanto en el norte como en el sur, por lo que trató de conquistar a Acáz antes de atacar Asiria. Este

acontecimiento se identifica como la crisis siroisraelita (735 o 734 A.C.; cp. Is 7).

16,6 La pérdida de Elat, un puerto costero en el mar Rojo (más adelante, golfo de Áqaba) significó la pérdida de una ruta comercial en el sur y el consiguiente desastre económico para Israel.

16,7, 8 Acáz no solo se alió con Asiria contra Israel y Siria, sino que dio como tributo el tesoro del templo. La alianza hizo de Judá un vasallo de Asiria (cp. Dt 7,1, 2).

16,9 Asiria y Damasco. Tiglat-pileser III destruyó Siria en el 732 A.C., y la dividió en cuatro provincias asirias.

16,10 La religión asiria en Judá. Como vasallo de Asiria, Acáz quería demostrar su lealtad. Decidió adorar a Assur, el dios nacional de Asiria, desobedeciendo a Dios (Dt 4,15-40). También utilizó el altar del Señor para realizar prácticas de adivinación (2 R 16,15).

12 Y luego que el rey vino de Damasco, y vio el altar, se acercó el rey a él, y ofreció sacrificios en él; 13 y encendió su holocausto y su ofrenda, y derramó sus libaciones, y esparció la sangre de sus sacrificios de paz junto al altar.

14 E hizo acercar el altar de bronce^c que estaba delante de Jehová, en la parte delantera de la casa, entre el altar y el templo de Jehová, y lo puso al lado del altar hacia el norte.

15 Y mandó el rey Acaz al sacerdote Urías, diciendo: En el gran altar encenderás el holocausto de la mañana y la ofrenda de la tarde, y el holocausto del rey y su ofrenda, y asimismo el holocausto de todo el pueblo de la tierra y su ofrenda y sus libaciones; y esparcirás sobre él toda la sangre del holocausto, y toda la sangre del sacrificio. El altar de bronce será mío para consultar en él.

16 E hizo el sacerdote Urías conforme a todas las cosas que el rey Acaz le mandó.

17 Y cortó el rey Acaz los tableros de las basas, y les quitó las fuentes; y quitó también el mar de sobre los bueyes de bronce que estaban debajo de él,^d y lo puso sobre el suelo de piedra.

18 Asimismo el pórtico para los días de reposo,* que habían edificado en la casa, y el pasadizo de afuera, el del rey, los quitó del templo de Jehová, por causa del rey de Asiria.

19 Los demás hechos que puso por obra Acaz, ¿no están todos escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

20 Y durmió el rey Acaz con sus padres,^e y fue sepultado con ellos en la ciudad de David, y reinó en su lugar su hijo Ezequías.

Caída de Samaria y cautiverio de Israel

17 En el año duodécimo de Acaz rey de Judá, comenzó a reinar Oseas hijo de Ela en Samaria sobre Israel; y reinó nueve años.

2 E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, aunque no como los reyes de Israel que habían sido antes de él.

3 Contra éste subió Salmanasar rey de los asirios; y Oseas fue hecho su siervo, y le pagaba tributo.

4 Mas el rey de Asiria descubrió que Oseas conspiraba; porque había enviado embajadores a So,

16.18 El pasadizo de afuera. Tiglat-pileser III obligó a Acaz a cerrar su entrada privada al templo, demostrando que ya no era el líder espiritual oficial de Judá.

17.3 Salmanasar V. Tiglat-pileser III, que salvó a Oseas, murió en el 727 A.C. (2 R 15.29, 30; cp. gráfico «Los reyes de Asiria»). Salmanasar, su hijo y sucesor, continuó recaudando tributos de Israel.

17.4 Oseas intentó desvincularse de Asiria con la ayuda de Egipto. Este, sin embargo, era débil y no se encontraba en condiciones de luchar contra Asiria.

LOS REYES DE ASIRIA

REY	REFERENCIA BÍBLICA	FECHA DE REINADO
Asurnasirpal II		883-859 A.C.
Salmanasar III		858-824 A.C.
Shamshi-Adad V		823-811 A.C.
Adad-nirari III		810-783 A.C.
Salmanasar IV		782-773 A.C.
Asur-dan III		772-755 A.C.
Asur-nirari V		754-745 A.C.
Tiglat-pileser III (Pul)	2 Reyes 15.19, 29; 16.7-10; 1 Cr 5.26; 2 Cr 28.20	745-727 A.C.
Salmanasar V	2 R 17.1-6; 18.9	727-722 A.C.
Sargón II	Is 20.1	722-705 A.C.
Senaquerib	2 R 18-19	705-681 A.C.
Esarhadón	2 R 19.37; Esd 4.2; Is 37.38	681-669 A.C.
Asurbanipal		668-627 A.C.

rey de Egipto, y no pagaba tributo al rey de Asiria, como lo hacía cada año; por lo que el rey de Asiria le detuvo, y le aprisionó en la casa de la cárcel.

5 Y el rey de Asiria invadió todo el país, y sitió a Samaria, y estuvo sobre ella tres años.

6 En el año nueve de Oseas, el rey de Asiria tomó Samaria, y llevó a Israel cautivo a Asiria, y los puso en Halah, en Habor junto al río Gozán, y en las ciudades de los medos.

7 Porque los hijos de Israel pecaron contra Jehová su Dios, que los sacó de tierra de Egipto, de bajo la mano de Faraón rey de Egipto, y temieron a dioses ajenos,

8 y anduvieron en los estatutos de las naciones que Jehová había lanzado de delante de los hijos

* Aquí equivale a *sábado*.

^c16.14 Ex 27.1-2; 2 Cr 4.1. ^d16.17 R 7.23-39; 2 Cr 4.2-6.

^e16.20 Is 14.28.

17.6 Deportación. Sargón II, sucesor de Salmanasar V, se atribuyó el mérito de la caída definitiva de Samaria (cp. gráfico «Los reyes de Asiria»). En sus anales, dice que deportó a 27.290 habitantes. Después reconstruyó y reasentó el territorio (v. 24). Los israelitas fueron llevados a ciudades asirias.

17.7-23 El pecado de Israel. El escritor de Reyes repasó la violación de la ley por parte de Israel: matrimonios mixtos y alianzas con pueblos paganos (Dt 7.1-11), adoración inapropiada de Dios (Dt 12.1-11), e idolatría (Dt 18.9-14).

de Israel, y en los estatutos que hicieron los reyes de Israel.

⁹Y los hijos de Israel hicieron secretamente cosas no rectas contra Jehová su Dios, edificándose lugares altos en todas sus ciudades, desde las torres de las atalayas hasta las ciudades fortificadas,

¹⁰y levantaron estatuas e imágenes de Asera en todo collado alto, y debajo de todo árbol frondoso,^a

¹¹y quemaron allí incienso en todos los lugares altos, a la manera de las naciones que Jehová había traspuesto de delante de ellos, e hicieron cosas muy malas para provocar a ira a Jehová.

¹²Y servían a los ídolos, de los cuales Jehová les había dicho: Vosotros no habéis de hacer esto.

¹³Jehová amonestó entonces a Israel y a Judá por medio de todos los profetas y de todos los videntes, diciendo: Volveos de vuestros malos caminos, y guardad mis mandamientos y mis ordenanzas, conforme a todas las leyes que yo prescribí a vuestros padres, y que os he enviado por medio de mis siervos los profetas.

¹⁴Mas ellos no obedecieron, antes endurecieron su cerviz, como la cerviz de sus padres, los cuales no creyeron en Jehová su Dios.

¹⁵Y desecharon sus estatutos, y el pacto que él había hecho con sus padres, y los testimonios que él había prescrito a ellos; y siguieron la vanidad, y se hicieron vanos, y fueron en pos de las naciones que estaban alrededor de ellos, de las cuales Jehová les había mandado que no hiciesen a la manera de ellas.

¹⁶Dejaron todos los mandamientos de Jehová su Dios, y se hicieron imágenes fundidas de dos becerros,^b y también imágenes de Asera, y adoraron a todo el ejército de los cielos, y sirvieron a Baal;

¹⁷e hicieron pasar a sus hijos y a sus hijas por fuego; y se dieron a adivinaciones y agüeros,^c y se entregaron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, provocándole a ira.

¹⁸Jehová, por tanto, se airó en gran manera contra Israel, y los quitó de delante de su rostro; y no quedó sino sólo la tribu de Judá.

¹⁹Mas ni aun Judá guardó los mandamientos de Jehová su Dios, sino que anduvieron en los estatutos de Israel, los cuales habían ellos hecho. ²⁰Y desechó Jehová a toda la descendencia de Israel, y los afligió, y los entregó en manos de saqueadores, hasta echarlos de su presencia.

²¹Porque separó a Israel de la casa de David, y ellos hicieron rey a Jeroboam hijo de Nabat; y Jeroboam apartó a Israel de en pos de Jehová, y les hizo cometer gran pecado.^d

²²Y los hijos de Israel anduvieron en todos los pecados de Jeroboam que él hizo, sin apartarse de ellos,

²³hasta que Jehová quitó a Israel de delante de su rostro, como él lo había dicho por medio de todos los profetas sus siervos; e Israel fue llevado cautivo de su tierra a Asiria, hasta hoy.

Asiria puebla de nuevo a Samaria

²⁴Y trajo el rey de Asiria gente de Babilonia, de Cuta, de Ava, de Hamat y de Sefarvaim, y los puso en las ciudades de Samaria, en lugar de los hijos de Israel; y poseyeron a Samaria, y habitaron en sus ciudades.

²⁵Y aconteció al principio, cuando comenzaron a habitar allí, que no temiendo ellos a Jehová, envió Jehová contra ellos leones que los mataban.

²⁶Dijeron, pues, al rey de Asiria: Las gentes que tú trasladaste y pusiste en las ciudades de Samaria, no conocen la ley del Dios de aquella tierra, y él ha echado leones en medio de ellos, y he aquí que los leones los matan, porque no conocen la ley del Dios de la tierra.

²⁷Y el rey de Asiria mandó, diciendo: Llevad allí a alguno de los sacerdotes que trajisteis de allá, y vaya y habite allí, y les enseñe la ley del Dios del país.

²⁸Y vino uno de los sacerdotes que habían llevado cautivo de Samaria, y habitó en Bet-el, y les enseñó cómo habían de temer a Jehová.

²⁹Pero cada nación se hizo sus dioses, y los pusieron en los templos de los lugares altos que habían hecho los de Samaria; cada nación en su ciudad donde habitaba.^e

³⁰Los de Babilonia hicieron a Sucot-benot, los de Cuta hicieron a Nergal, y los de Hamat hicieron a Asima.

³¹Los aveos hicieron a Nibhaz y a Tartac, y los de Sefarvaim quemaban sus hijos en el fuego para adorar a Adramelec y a Anamelec, dioses de Sefarvaim.

³²Temían a Jehová, e hicieron del bajo pueblo sacerdotes de los lugares altos, que sacrificaban para ellos en los templos de los lugares altos.

^a17.10 1R 14.23. ^b17.16 1R 12.28. ^c17.17 Dt 18.10.

17.24 La política de Sargón II era destruir los vínculos nacionales trasladando a los pueblos conquistados a diferentes territorios. Los extranjeros reasentados en Israel fueron los ancestros del pueblo llamado samaritano.

17.28 La religión en Israel. En un corto periodo de tiempo, Israel se pobló de personas de diferentes religiones (v. 41). Junto a los dioses babilónicos y mesopotámicos, *Yahvé* seguía recibiendo la adoración de unos pocos israelitas que quedaron

³³ Temían a Jehová, y honraban a sus dioses, según la costumbre de las naciones de donde habían sido trasladados.

³⁴ Hasta hoy hacen como antes: ni temen a Jehová, ni guardan sus estatutos ni sus ordenanzas, ni hacen según la ley y los mandamientos que prescribió Jehová a los hijos de Jacob, al cual puso el nombre de Israel;^d

³⁵ con los cuales Jehová había hecho pacto, y les mandó diciendo: No temeréis a otros dioses, ni los adoraréis, ni les serviréis, ni les haréis sacrificios.^e

³⁶ Mas a Jehová, que os sacó de tierra de Egipto con grande poder y brazo extendido, a éste temeréis,^f y a éste adoraréis, y a éste haréis sacrificio.

³⁷ Los estatutos y derechos y ley y mandamientos que os dio por escrito, cuidaréis siempre de ponerlos por obra, y no temeréis a dioses ajenos.

³⁸ No olvidaréis el pacto que hice con vosotros, ni temeréis a dioses ajenos;

³⁹ mas temed a Jehová vuestro Dios, y él os librará de mano de todos vuestros enemigos.

⁴⁰ Pero ellos no escucharon; antes hicieron según su costumbre antigua.

⁴¹ Así temieron a Jehová aquellas gentes, y al mismo tiempo sirvieron a sus ídolos; y también sus hijos y sus nietos, según como hicieron sus padres, así hacen hasta hoy.

Reinado de Ezequías

(2 Cr 29.1-2)

18 En el tercer año de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, comenzó a reinar Ezequías hijo de Acaz rey de Judá.

² Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y reinó en Jerusalén veintinueve años. El nombre de su madre fue Abi hija de Zacarías.

³ Hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre.

⁴ Él quitó los lugares altos, y quebró las imágenes, y cortó los símbolos de Asera, e hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés,^a porque hasta entonces le quemaban incienso los hijos de Israel; y la llamó Nehustán.¹

⁵ En Jehová Dios de Israel puso su esperanza; ni después ni antes de él hubo otro como él entre todos los reyes de Judá.

⁶ Porque siguió a Jehová, y no se apartó de él, sino que guardó los mandamientos que Jehová prescribió a Moisés.

⁷ Y Jehová estaba con él; y adondequiera que salía, prosperaba. Él se rebeló contra el rey de Asiria, y no le sirvió.

⁸ Hirió también a los filisteos hasta Gaza y sus fronteras, desde las torres de las atalayas hasta la ciudad fortificada.

Caída de Samaria

⁹ En el cuarto año del rey Ezequías, que era el año séptimo de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, subió Salmanasar rey de los asirios contra Samaria, y la sitió,

¹⁰ y la tomaron al cabo de tres años. En el año sexto de Ezequías, el cual era el año noveno de Oseas rey de Israel, fue tomada Samaria.

¹¹ Y el rey de Asiria llevó cautivo a Israel a Asiria, y los puso en Halah, en Habor junto al río Gozán, y en las ciudades de los medos;

¹² por cuanto no habían atendido a la voz de Jehová su Dios, sino que habían quebrantado su pacto; y todas las cosas que Moisés siervo de Jehová había mandado, no las habían escuchado, ni puesto por obra.

Senaquerib invade a Judá

(2 Cr 32.1-19; Is 36.1-22)

¹³ A los catorce años del rey Ezequías, subió Senaquerib rey de Asiria contra todas las ciudades fortificadas de Judá, y las tomó.

¹⁴ Entonces Ezequías rey de Judá envió a decir al rey de Asiria que estaba en Laquis: Yo he pecado; apártate de mí, y haré todo lo que me impongas. Y el rey de Asiria impuso a Ezequías rey de Judá trescientos talentos de plata, y treinta talentos de oro.

1. 18.4 Esto es, Cosa de bronce.

^d17.34 Gn 32.28; 35.10.

^e17.35 Ex 20.5; Dt 5.9.

^f17.36 Dt 6.13.

¹18.4 Nm 21.9.

en esa tierra (v. 32). Sin embargo, la mayoría de ellos siguieron las prácticas paganas de los nuevos habitantes (vv. 34-40).

18.3 Ezequías fue el rey de Judá más piadoso desde David. Su purga del paganismo fue completa (v. 4).

18.7 Las bendiciones de la obediencia se alaban en la ley del pacto. Se prometió la victoria a la nación que obedeciese (Dt 7.16-24).

18.13 Asiria atacó a Judá. Asiria había estado ocupada en otros lugares durante algunos años; Sargón II, padre de Senaquerib, había dirigido campañas contra Babilonia,

Carquemis y Egipto. El propio Senaquerib se enfrentó a una alianza rebelde que incluía a Babilonia, Egipto y partes de Fenicia y Filisteas. Ezequías se sumó a esta en contra del consejo de Isaías, que le recordó que una alianza con Egipto iba en contra del mandato de Dios de evitar unirse a los extranjeros (Is 30.1-5). En el 701 a.C., Senaquerib conquistó Tiro y las ciudades filisteas de la alianza. Según los archivos asirios, destruyó 46 ciudades de Judá y capturó a 200.150 personas. Excavaciones arqueológicas en Laquis, una de las ciudades conquistadas, han confirmado un conflicto con muchas bajas.

¹⁵ Dio, por tanto, Ezequías toda la plata que fue hallada en la casa de Jehová, y en los tesoros de la casa real.

¹⁶ Entonces Ezequías quitó el oro de las puertas del templo de Jehová y de los quiciales que el mismo rey Ezequías había cubierto de oro, y lo dio al rey de Asiria.

¹⁷ Después el rey de Asiria envió contra el rey Ezequías al Tartán, al Rabsaris y al Rabsaces, con un gran ejército, desde Laquis contra Jerusalén, y subieron y vinieron a Jerusalén. Y habiendo subido, vinieron y acamparon junto al acueducto del estanque de arriba, en el camino de la heredad del Lavador.

¹⁸ Llamaron luego al rey, y salió a ellos Eliaquim hijo de Hilcías, mayordomo, y Sebna escriba, y Joa hijo de Asaf, canceller.

¹⁹ Y les dijo el Rabsaces: Decid ahora a Ezequías: Así dice el gran rey de Asiria: ¿Qué confianza es esta en que te apoyas?

²⁰ Dices (pero son palabras vacías): Consejo tengo y fuerzas para la guerra. Mas ¿en qué confías, que te has rebelado contra mí?

²¹ He aquí que confías en este báculo de caña cascada, en Egipto, en el cual si alguno se apoyare, se le entrará por la mano y la traspasará. Tal es Faraón rey de Egipto para todos los que en él confían.

²² Y si me decís: Nosotros confiamos en Jehová nuestro Dios, ¿no es éste aquel cuyos lugares altos y altares ha quitado Ezequías, y ha dicho a Judá y a Jerusalén: Delante de este altar adoráis en Jerusalén?

²³ Ahora, pues, yo te ruego que des rehenes a mi señor, el rey de Asiria, y yo te daré dos mil caballos, si tú puedes dar jinetes para ellos.

²⁴ ¿Cómo, pues, podrás resistir a un capitán, al menor de los siervos de mi señor, aunque estés confiado en Egipto con sus carros y su gente de a caballo?

²⁵ ¿Acaso he venido yo ahora sin Jehová a este lugar, para destruirlo? Jehová me ha dicho: Sube a esta tierra, y destrúyela.

²⁶ Entonces dijo Eliaquim hijo de Hilcías, y Sebna y Joa, al Rabsaces: Te rogamos que hables a tus siervos en arameo, porque nosotros lo entendemos, y no hables con nosotros en lengua de Judá a oídos del pueblo que está sobre el muro.

²⁷ Y el Rabsaces les dijo: ¿Me ha enviado mi señor para decir estas palabras a ti y a tu señor, y no a los hombres que están sobre el muro, expuestos a comer su propio estiércol y beber su propia orina con vosotros?

²⁸ Entonces el Rabsaces se puso en pie y clamó a gran voz en lengua de Judá, y habló diciendo: Oíd la palabra del gran rey, el rey de Asiria.

²⁹ Así ha dicho el rey: No os engañe Ezequías, porque no os podrá librar de mi mano.

³⁰ Y no os haga Ezequías confiar en Jehová, diciendo: Ciertamente nos libraré Jehová, y esta ciudad no será entregada en mano del rey de Asiria.

³¹ No escuchéis a Ezequías, porque así dice el rey de Asiria: Haced conmigo paz, y salid a mí, y coma cada uno de su vid y de su higuera, y beba cada uno las aguas de su pozo,

³² hasta que yo venga y os lleve a una tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas, tierra de olivas, de aceite, y de miel; y viviréis, y no moriréis. No oigáis a Ezequías, porque os engaña cuando dice: Jehová nos libraré.

³³ ¿Acaso alguno de los dioses de las naciones ha librado su tierra de la mano del rey de Asiria?

³⁴ ¿Dónde está el dios de Hamat y de Arfad? ¿Dónde está el dios de Sefarvaim, de Hena, y de Iva? ¿Pudieron éstos librar a Samaria de mi mano?

³⁵ ¿Qué dios de todos los dioses de estas tierras ha librado su tierra de mi mano, para que Jehová libre de mi mano a Jerusalén?

³⁶ Pero el pueblo calló, y no le respondió palabra; porque había mandamiento del rey, el cual había dicho: No le respondáis.

³⁷ Entonces Eliaquim hijo de Hilcías, mayordomo, y Sebna escriba, y Joa hijo de Asaf, canceller, vinieron a Ezequías, rasgados sus vestidos, y le contaron las palabras del Rabsaces.

18.15 El tributo de Ezequías. Senaquerib dividió el territorio de Judá entre sus vasallos leales. También exigió un inmenso tributo y tomó varias de las hijas de Ezequías como concubinas. Estos castigos se habían predicho (Dt 28.32-36).

18.17 El asedio de Jerusalén. Estos versículos pueden estar describiendo un segundo ataque contra Judá tras un lapso de tiempo. En este caso, Ezequías habría intentado rebelarse de nuevo, aprovechándose de la agitación existente en Babilonia y de un nuevo aliado en Egipto (vv. 20, 21).

18.18 Isaías describe con más detalle **las negociaciones del asedio** (Is 36; 37). Anteriormente en este libro, se condena a Sebna por su infidelidad y se elogia a Eliaquim como digno de supervisar la casa de David (Is 22.15-25).

18.21 Una caña cascada. Se repite la imagen de Egipto como caña cascada (Ez 29.6, 7). Judá no pudo resistir y se volvió a Egipto, el enemigo de Dios, pidiendo ayuda, pero este nunca se la brindó verdaderamente. Parte de la maldición del pacto por la desobediencia es un regreso a la esclavitud de Egipto (Dt 28.68). En las Escrituras, esta nación aparece representando a diversos pueblos enemigos. En este caso, teniendo en cuenta la dominación de Egipto por el Imperio babilónico, la maldición se cumple de forma literal (cp. 2 R 24.7; 25.11).

18.25-35 Una táctica habitual en las guerras del antiguo Oriente Próximo era declarar que se tenía el favor del dios del enemigo.

Judá es librado de Senaquerib

(2 Cr 32.20-23; Is 37.1-38)

19 Cuando el rey Ezequías lo oyó, rasgó sus vestidos y se cubrió de cilicio, y entró en la casa de Jehová.

² Y envió a Eliaquim mayordomo, a Sebna escriba y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de cilicio, al profeta Isaías hijo de Amoz,

³ para que le dijese: Así ha dicho Ezequías: Este día es día de angustia, de reprensión y de blasfemia; porque los hijos están a punto de nacer, y la que da a luz no tiene fuerzas.

⁴ Quizá oirá Jehová tu Dios todas las palabras del Rabsaces, a quien el rey de los asirios su señor ha enviado para blasfemar al Dios viviente, y para vituperar con palabras, las cuales Jehová tu Dios ha oído; por tanto, eleva oración por el remanente que aún queda.

⁵ Vinieron, pues, los siervos del rey Ezequías a Isaías.

⁶ E Isaías les respondió: Así diréis a vuestro señor: Así ha dicho Jehová: No temas por las palabras que has oído, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Asiria.

⁷ He aquí pondré yo en él un espíritu, y oirá rumor, y volverá a su tierra; y haré que en su tierra caiga a espada.

⁸ Y regresando el Rabsaces, halló al rey de Asiria combatiendo contra Libna; porque oyó que se había ido de Laquis.

⁹ Y oyó decir que Tirhaca rey de Etiopía había salido para hacerle guerra. Entonces volvió él y envió embajadores a Ezequías, diciendo:

¹⁰ Así diréis a Ezequías rey de Judá: No te engañe tu Dios en quien tú confías, para decir: Jerusalén no será entregada en mano del rey de Asiria.

¹¹ He aquí tú has oído lo que han hecho los reyes de Asiria a todas las tierras, destruyéndolas; ¿y escaparás tú?

¹² ¿Acaso libraron sus dioses a las naciones que mis padres destruyeron, esto es, Gozán, Harán, Resef, y los hijos de Edén que estaban en Telasar?

¹³ ¿Dónde está el rey de Hamat, el rey de Arfad, y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena y de Iva?

¹⁴ Y tomó Ezequías las cartas de mano de los embajadores; y después que las hubo leído, subió a la casa de Jehová, y las extendió Ezequías delante de Jehová.

¹⁵ Y oró Ezequías delante de Jehová, diciendo: Jehová Dios de Israel, que moras entre los querubines,^a sólo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste el cielo y la tierra.

¹⁶ Inclina, oh Jehová, tu oído, y oye; abre, oh Jehová, tus ojos, y mira; y oye las palabras de Senaquerib, que ha enviado a blasfemar al Dios viviente.

¹⁷ Es verdad, oh Jehová, que los reyes de Asiria han destruido las naciones y sus tierras;

¹⁸ y que echaron al fuego a sus dioses, por cuanto ellos no eran dioses, sino obra de manos de hombres, madera o piedra, y por eso los destruyeron.

¹⁹ Ahora, pues, oh Jehová Dios nuestro, sálvanos, te ruego, de su mano, para que sepan todos los reinos de la tierra que sólo tú, Jehová, eres Dios.

²⁰ Entonces Isaías hijo de Amoz envió a decir a Ezequías: Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Lo que me pediste acerca de Senaquerib rey de Asiria, he oído.

²¹ Ésta es la palabra que Jehová ha pronunciado acerca de él: La virgen hija de Sion te menosprecia, te escarnece; detrás de ti mueve su cabeza la hija de Jerusalén.

²² ¿A quién has vituperado y blasfemado? ¿y contra quién has alzado la voz, y levantado en alto tus ojos? Contra el Santo de Israel.

²³ Por mano de tus mensajeros has vituperado a Jehová, y has dicho: Con la multitud de mis carros he subido a las alturas de los montes, a lo más inaccesible del Líbano; cortaré sus altos cedros, sus cipreses más escogidos; me alojaré en sus más remotos lugares, en el bosque de sus feraces campos.

²⁴ Yo he cavado y bebido las aguas extrañas, he secado con las plantas de mis pies todos los ríos de Egipto.

²⁵ ¿Nunca has oído que desde tiempos antiguos yo lo hice, y que desde los días de la antigüedad lo tengo ideado? Y ahora lo he hecho venir, y tú serás para hacer desolaciones, para reducir las ciudades fortificadas a montones de escombros.

²⁶ Sus moradores fueron de corto poder; fueron acobardados y confundidos; vinieron a ser como la hierba del campo, y como hortaliza verde, como heno de los terrados, marchitado antes de su madurez.

^a19.15 Ex 25.22.

19.8 Libna y Laquis eran ciudades fronterizas fortificadas de Judá. El hecho de que Senaquerib estuviese reconquistándola ha llevado a algunos expertos a creer que el asedio a Jerusalén tuvo lugar en una segunda campaña contra Judá (cp. 2 R 18.17, nota).

19.9 Los faraones egipcios eran de linaje etíope en esa época. Tirhaca subió al trono en el 690 o 689 A.C. e inmediatamente

se dispuso a combatir la amenaza asiria. Senaquerib marchó entonces hacia el sur contra Egipto, dando a Jerusalén un respiro temporal.

19.15 El propiciatorio del arca, la morada de Dios en la tierra, se hizo con un querubín a cada lado.

27 He conocido tu situación, tu salida y tu entrada, y tu furor contra mí.

28 Por cuanto te has airado contra mí, por cuanto tu arrogancia ha subido a mis oídos, yo pondré mi garfio en tu nariz, y mi freno en tus labios, y te haré volver por el camino por donde viniste.

29 Y esto te daré por señal, oh Ezequías: Este año comeréis lo que nacerá de suyo, y el segundo año lo que nacerá de suyo; y el tercer año sembraréis, y segaréis, y plantaréis viñas, y comeréis el fruto de ellas.

30 Y lo que hubiere escapado, lo que hubiere quedado de la casa de Judá, volverá a echar raíces abajo, y llevará fruto arriba.

31 Porque saldrá de Jerusalén remanente, y del monte de Sion los que se salven. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

32 Por tanto, así dice Jehová acerca del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni echará saeta en ella; ni vendrá delante de ella con escudo, ni levantará contra ella baluarte.

33 Por el mismo camino que vino, volverá, y no entrará en esta ciudad, dice Jehová.

34 Porque yo ampararé esta ciudad para salvarla, por amor a mí mismo, y por amor a David mi siervo.

35 Y aconteció que aquella misma noche salió el ángel de Jehová, y mató en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos.

36 Entonces Senaquerib rey de Asiria se fue, y volvió a Nínive, donde se quedó.

37 Y aconteció que mientras él adoraba en el templo de Nisroc su dios, Adramelec y Sazerer sus hijos lo hirieron a espada, y huyeron a tierra de Ararat. Y reinó en su lugar Esar-hadón su hijo.

Enfermedad de Ezequías

(2 Cr 32.24-26; Is 38.1-22)

20 En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte. Y vino a él el profeta Isaías

hijo de Amoz, y le dijo: Jehová dice así: Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás.

2 Entonces él volvió su rostro a la pared, y oró a Jehová y dijo:

3 Te ruego, oh Jehová, te ruego que hagas memoria de que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho las cosas que te agradan. Y lloró Ezequías con gran lloro.

4 Y antes que Isaías saliese hasta la mitad del patio, vino palabra de Jehová a Isaías, diciendo:

5 Vuelve, y di a Ezequías, príncipe de mi pueblo: Así dice Jehová, el Dios de David tu padre: Yo he oído tu oración, y he visto tus lágrimas; he aquí que yo te sano; al tercer día subirás a la casa de Jehová.

6 Y añadiré a tus días quince años, y te libraré a ti y a esta ciudad de mano del rey de Asiria; y ampararé esta ciudad por amor a mí mismo, y por amor a David mi siervo.

7 Y dijo Isaías: Tomad masa de higos. Y tomándola, la pusieron sobre la llaga, y sanó.

8 Y Ezequías había dicho a Isaías: ¿Qué señal tendré de que Jehová me sanará, y que subiré a la casa de Jehová al tercer día?

9 Respondió Isaías: Esta señal tendrás de Jehová, de que hará Jehová esto que ha dicho: ¿Avanzará la sombra diez grados, o retrocederá diez grados?

10 Y Ezequías respondió: Fácil cosa es que la sombra declíne diez grados; pero no que la sombra vuelva atrás diez grados.

11 Entonces el profeta Isaías clamó a Jehová; e hizo volver la sombra por los grados que había descendido en el reloj de Acáz, diez grados atrás.

Ezequías recibe a los enviados de Babilonia

(2 Cr 32.27-31; Is 39.1-8)

12 En aquel tiempo Merodac-baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió mensajeros con cartas y presentes a Ezequías, porque había oído que Ezequías había caído enfermo.

19.28 Los conquistadores asirios llevaban frecuentemente a los cautivos con un garfio en la nariz.

19.29 La profecía de Isaías parece significar que, aunque Asiria ocuparía la tierra y segaría sus cosechas, no destruiría Judá completamente (cp. Dt 28.51). Como una planta sin actividad aparente, Judá parecería conquistado pero produciría fruto de nuevo (cp. Is 11.1-11).

19.35 La derrota de Asiria. Los archivos de Senaquerib no mencionan este acontecimiento, pero habitualmente los asirios solo registraban sus victorias. El historiador antiguo Herodoto escribió que el campamento asirio fue invadido por ratones, echando a su ejército de Jerusalén. Dio a entender que los asirios atribuyeron las muertes a una plaga relacionada con las ratas. Senaquerib luchó en otras cinco campañas pero nunca regresó a Judá.

19.36 Nínive, en el río Tigris, lejos al nordeste de Israel, había sido una ciudad babilonia hasta que se incorporó al Imperio asirio. Sargón II, padre de Senaquerib, hizo de ella su capital. Excavaciones realizadas en ella han descubierto bajorrelieves que representan el asedio de Judá por parte de Senaquerib.

19.37 La muerte de Senaquerib cumplió una profecía (v. 7).

20.11 El milagro del reloj. Isaías demostró su fiabilidad como profeta de Dios cuando tuvo lugar la señal que pidió (cp. Dt 18.22). No se ha podido explicar este fenómeno satisfactoriamente. Parece que su efecto se limitó a Judá. El incidente fue claramente una respuesta de Dios confirmando su misericordia hacia Ezequías.

20.12 Babilonia también se había rebelado contra los gobernantes asirios. Senaquerib había acabado con una revuelta

¹³ Y Ezequías los oyó, y les mostró toda la casa de sus tesoros, plata, oro, y especias; y ungüentos preciosos, y la casa de sus armas, y todo lo que había en sus tesoros; ninguna cosa quedó que Ezequías no les mostrase, así en su casa como en todos sus dominios.

¹⁴ Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezequías, y le dijo: ¿Qué dijeron aquellos varones, y de dónde vinieron a ti? Y Ezequías le respondió: De lejanas tierras han venido, de Babilonia.

¹⁵ Y él le volvió a decir: ¿Qué vieron en tu casa? Y Ezequías respondió: Vieron todo lo que había en mi casa; nada quedó en mis tesoros que no les mostrase.

¹⁶ Entonces Isaías dijo a Ezequías: Oye palabra de Jehová:

¹⁷ He aquí vienen días en que todo lo que está en tu casa, y todo lo que tus padres han atesorado hasta hoy, será llevado a Babilonia, sin quedar nada, dijo Jehová.^a

¹⁸ Y de tus hijos que saldrán de ti, que habrás engendrado, tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia.^b

¹⁹ Entonces Ezequías dijo a Isaías: La palabra de Jehová que has hablado, es buena. Después dijo: Habrá al menos paz y seguridad en mis días.

Muerte de Ezequías

(2 Cr 32.32-33)

²⁰ Los demás hechos de Ezequías, y todo su poderío, y cómo hizo el estanque, y el conducto, y metió las aguas en la ciudad, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

²¹ Y durmió Ezequías con sus padres, y reinó en su lugar Manasés su hijo.

Reinado de Manasés

(2 Cr 33.1-20)

21 De doce años era Manasés cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén cincuenta y cinco años; el nombre de su madre fue Hepsiba.^a E hizo lo malo ante los ojos de Jehová,^a según las abominaciones de las naciones que Jehová había echado de delante de los hijos de Israel.

³ Porque volvió a edificar los lugares altos que Ezequías su padre había derribado, y levantó altares a Baal, e hizo una imagen de Asera, como había hecho Acab rey de Israel; y adoró a todo el ejército de los cielos, y rindió culto a aquellas cosas.

⁴ Asimismo edificó altares en la casa de Jehová, de la cual Jehová había dicho: Yo pondré mi nombre en Jerusalén.^b

⁵ Y edificó altares para todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa de Jehová.

⁶ Y pasó a su hijo por fuego, y se dio a observar los tiempos, y fue agorero, e instituyó encantadores y adivinos, multiplicando así el hacer lo malo ante los ojos de Jehová, para provocarlo a ira.

⁷ Y puso una imagen de Asera que él había hecho, en la casa de la cual Jehová había dicho a David y a Salomón su hijo: Yo pondré mi nombre para siempre en esta casa, y en Jerusalén, a la cual escogí de todas las tribus de Israel;

⁸ y no volveré a hacer que el pie de Israel sea movido de la tierra que di a sus padres, con tal que guarden y hagan conforme a todas las cosas que yo les he mandado, y conforme a toda la ley que mi siervo Moisés les mandó.^c

⁹ Mas ellos no escucharon; y Manasés los indujo a que hiciesen más mal que las naciones que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel.

¹⁰ Habló, pues, Jehová por medio de sus siervos los profetas, diciendo:

¹¹ Por cuanto Manasés rey de Judá ha hecho estas abominaciones, y ha hecho más mal que todo lo que hicieron los amorreos que fueron antes de él, y también ha hecho pecar a Judá con sus ídolos;

¹² por tanto, así ha dicho Jehová el Dios de Israel: He aquí yo traigo tal mal sobre Jerusalén y sobre Judá, que al que lo oyere le retendrán ambos oídos.

^a 20.17 2 R 24.13; 2 Cr 36.10. ^b 20.18 2 R 24.14-15; Dn 1.1-7.

^c 21.2 Jer 15.4. ^d 21.4 2 S 7.13. ^e 21.7-8 1 R 9.3-5; 2 Cr 7.12-18.

en el 689 A.C., pero Babilonia y Elam se levantaron de nuevo contra Esarhaddon. Es posible que Ezequías se viese tentado sobremanera a aliarse una vez más con los que se rebelaban contra Asiria.

20.17 Juicio sobre Ezequías. Aunque era un hombre justo, Ezequías insistía en formalizar alianzas prohibidas con extranjeros.

20.20 El programa de construcción de Ezequías. Ezequías construyó el estanque, conectado con el manantial de Gihón por el conducto de Siloé, preparándose para el asedio de Jerusalén por parte de Senaquerib. Dos equipos trabajaron con herramientas de mano desde ambos extremos dirigidos por alguien desde arriba, hasta encontrarse en el centro.

Este conducto tiene unos 550 m, cavados en roca sólida. Se descubrió en 1880, y la gente sigue caminando por su recorrido estrecho y enrevesado.

21.3 Manasés quebrantó todas las leyes contra la idolatría. Edificó lugares altos y altares a Baal, trató con espiritistas y sacrificó a su hijo a Moloc. Además, desempeñó el papel del vasallo leal adorando a los dioses asirios y profanando el templo (vv. 3, 5).

21.5 La adoración en Judá. En esa época, Judá corría peligro de caer en el politeísmo, adorando a una gran variedad de dioses, con Yahvé a la cabeza. La hueste celestial de Dios podía confundirse fácilmente con el panteón asirio. La maldad de Manasés tuvo consecuencias negativas (cp. 2 R 24.3).

La profetisa que cambió a una nación

Hulda jugó un papel significativo en la historia de Israel, aunque solo aparece una vez en el escenario de la historia nacional, durante un tiempo de apostasía religiosa.

En Jerusalén, el rey Josías de Judá inició un renovado interés por el libro de la ley, y Hulda participó en el posterior avivamiento espiritual. Era la esposa de Salum, el «guarda de las vestiduras» (posiblemente las túnicas y atavío reales, o las vestiduras y complementos sacerdotales). Vivían en la segunda parte de la ciudad, una sección nueva de Jerusalén que se desarrolló hacia el oeste o una expansión hacia el norte de la antigua ciudad (algo parecido a lo que hoy sería un suburbio).

Hulda (y no Jeremías o Sofonías, ambos profetas en activo durante ese tiempo) fue la persona a la que se consultó cuando el rey pidió a los sacerdotes que «preguntaran [al Señor]» con respecto al significado del libro de la ley, un rollo que habían hallado durante la obra de restauración y limpieza del templo. Era significativo que con el número de profetas que vivían en Jerusalén en la época, el sacerdote Hilcías y el resto de los consejeros del rey acudieran a una mujer en busca de la palabra de Dios. Esto anula el razonamiento de algunos que sugieren que Dios solo usa a mujeres para este ministerio cuando no hay hombres disponibles. Es obvio que, en una audiencia privada o en presencia de la congregación, Dios usó a Hulda para dar testimonio y entregar un mensaje suyo al sumo sacerdote y al rey (2 R 22.14-20).

La tradición de profetisas solo se menciona de forma esporádica en el Antiguo Testamento, pero Hulda no es la única que destaca. Está en la buena compañía de Débora y María; sin embargo, otra profetisa, Noadías (cp. Neh 6.14), era falsa y obraba contra el pueblo de Dios.

El respeto por la propia integridad de Hulda y su autoridad como mujer de Dios hicieron que su validación del libro de la ley recién descubierto fuera todo lo que el rey necesitó para tomar una acción inmediata. El mensaje no era de ella, sino del Señor. Que la frase «Así ha dicho Jehová» se repita cuatro veces en su breve profecía enfatiza que Hulda entendió que su responsabilidad y su oportunidad eran un canal a través del cual Dios comunicaría su palabra (2 R 22.15-17, 19).

Todas las reformas emprendidas por el rey Josías se basaron en la palabra de Dios conforme la recibió esta mujer. Al parecer, Hulda era una mujer de Dios tan conocida y en la que se confiaba tanto por su entendimiento de la ley de Dios que, durante un tiempo, toda la conciencia y la práctica religiosa de su pueblo volvió a encenderse en fidelidad a Dios. Hulda, una mujer profundamente devota, puso a la disposición de Dios los dones espirituales que de él había recibido y fue obediente y fiel a la hora de transmitir la palabra de Dios a su pueblo.

Ver también 2 Crónicas 24.22-28; notas sobre Gobierno y ciudadanía (Ro 13); El liderazgo femenino (1 S 25); Los ministerios de las mujeres (1 Co 11).

¹³Y extenderé sobre Jerusalén el cordel de Samaria y la plomada de la casa de Acab; y limpiaré a Jerusalén como se limpia un plato, que se friega y se vuelve boca abajo.

¹⁴Y desampararé el resto de mi heredad, y lo entregaré en manos de sus enemigos; y serán para presa y despojo de todos sus adversarios; ¹⁵por cuanto han hecho lo malo ante mis ojos, y me han provocado a ira, desde el día que sus padres salieron de Egipto hasta hoy.

¹⁶Fuera de esto, derramó Manasés mucha sangre inocente en gran manera, hasta llenar a Jerusalén de extremo a extremo; además de su pecado con que hizo pecar a Judá, para que hiciese lo malo ante los ojos de Jehová.

¹⁷Los demás hechos de Manasés, y todo lo que hizo, y el pecado que cometió, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

¹⁸Y durmió Manasés con sus padres, y fue sepultado en el huerto de su casa, en el huerto de Uza, y reinó en su lugar Amón su hijo.

Reinado de Amón

(2 Cr 33.21-25)

¹⁹De veintidós años era Amón cuando comenzó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Mesulemet hija de Haruz, de Jotba.

²⁰E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como había hecho Manasés su padre.

²¹Y anduvo en todos los caminos en que su padre anduvo, y sirvió a los ídolos a los cuales había servido su padre, y los adoró;

²²y dejó a Jehová el Dios de sus padres, y no anduvo en el camino de Jehová.

²³Y los siervos de Amón conspiraron contra él, y mataron al rey en su casa.

21.18 La muerte de Manasés. Asiria no atacó a Judá durante la vida de Manasés porque este sometió voluntariamente la nación a Esarhaddon. Los archivos asirios revelan que

contribuyó a las campañas de construcción del monarca asirio. También se alió con el sucesor de este, Asurbanipal, para luchar contra Egipto.

²⁴Entonces el pueblo de la tierra mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón; y puso el pueblo de la tierra por rey en su lugar a Josías su hijo.

²⁵Los demás hechos de Amón, ¿no están todos escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

²⁶Y fue sepultado en su sepulcro en el huerto de Uza, y reinó en su lugar Josías su hijo.

Reinado de Josías

(2 Cr 34.1-2)

22 Cuando Josías^a comenzó a reinar era de ocho años, y reinó en Jerusalén treinta y un años. El nombre de su madre fue Jedida hija de Adaia, de Boscac.

²E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, y anduvo en todo el camino de David su padre, sin apartarse a derecha ni a izquierda.

Hallazgo del libro de la ley

(2 Cr 34.8-33)

³A los dieciocho años del rey Josías, envió el rey a Safán hijo de Azalía, hijo de Mesulam, escriba, a la casa de Jehová, diciendo:

⁴Ve al sumo sacerdote Hilcías, y dile que recoja el dinero que han traído a la casa de Jehová, que han recogido del pueblo los guardianes de la puerta,

⁵y que lo pongan en manos de los que hacen la obra, que tienen a su cargo el arreglo de la casa de Jehová, y que lo entreguen a los que hacen la obra de la casa de Jehová, para reparar las grietas de la casa;

⁶a los carpinteros, maestros y albañiles, para comprar madera y piedra de cantería para reparar la casa;

⁷y que no se les tome cuenta del dinero cuyo manejo se les confiare, porque ellos proceden con honradez.

⁸Entonces dijo el sumo sacerdote Hilcías al escriba Safán: He hallado el libro de la ley en la casa de Jehová. E Hilcías dio el libro a Safán, y lo leyó.

⁹Viniendo luego el escriba Safán al rey, dio cuenta al rey y dijo: Tus siervos han recogido el

dinero que se halló en el templo, y lo han entregado en poder de los que hacen la obra, que tienen a su cargo el arreglo de la casa de Jehová.

¹⁰Asimismo el escriba Safán declaró al rey, diciendo: El sacerdote Hilcías me ha dado un libro. Y lo leyó Safán delante del rey.

¹¹Y cuando el rey hubo oído las palabras del libro de la ley, rasgó sus vestidos.

¹²Luego el rey dio orden al sacerdote Hilcías, a Ahicam hijo de Safán, a Acbor hijo de Micaías, al escriba Safán y a Asaías siervo del rey, diciendo:

¹³Id y preguntad a Jehová por mí, y por el pueblo, y por todo Judá, acerca de las palabras de este libro que se ha hallado; porque grande es la ira de Jehová que se ha encendido contra nosotros, por cuanto nuestros padres no escucharon las palabras de este libro, para hacer conforme a todo lo que nos fue escrito.

¹⁴Entonces fueron el sacerdote Hilcías, y Ahicam, Acbor, Safán y Asaías, a la profetisa Hulda, mujer de Salum hijo de Ticva, hijo de Harhas, guarda de las vestiduras, la cual moraba en Jerusalén en la segunda parte de la ciudad, y hablaron con ella.

¹⁵Y ella les dijo: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Decid al varón que os envió a mí:

¹⁶Así dijo Jehová: He aquí yo traigo sobre este lugar, y sobre los que en él moran, todo el mal de que habla este libro que ha leído el rey de Judá;

¹⁷por cuanto me dejaron a mí, y quemaron incienso a dioses ajenos, provocándome a ira con toda la obra de sus manos; mi ira se ha encendido contra este lugar, y no se apagará.

¹⁸Mas al rey de Judá que os ha enviado para que preguntaseis a Jehová, diréis así: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Por cuanto oíste las palabras del libro,

¹⁹y tu corazón se enterneció, y te humillaste delante de Jehová, cuando oíste lo que yo he pronunciado contra este lugar y contra sus moradores, que vendrán a ser assolados y malditos, y rasgaste tus vestidos, y lloraste en mi presencia, también yo te he oído, dice Jehová.

◦ 22.1 Jer 3.6.

22.1 La subida al trono de Josías. Judá fue un país libre durante los días de Josías. El rey asirio era Asurbanipal. Babilonia, siempre agitada bajo dominio asirio, se había rebelado una vez más. Mientras Asiria se las arregló temporalmente para someter a Babilonia en el 648 A.C., la guerra, junto a la presión de invasores escitas y el poder creciente de los medos en el este, la dejó sin recursos para ocuparse de Judá.

22.3-7 Josías se benefició de la ausencia asiria para eliminar del país los ídolos extranjeros de Manasés. Rechazó el culto oficial asirio y reparó los daños causados al templo (2 R 21.5, 7).

22.8 El libro de la ley es probablemente todo el Pentateuco. Esta sería la copia oficial, depositada en el templo y escondida de algún modo durante los cambios llevados a cabo allí por los reyes idólatras. No se sabe con exactitud cuándo desapareció la ley. Presumiblemente, uno de los reyes malvados de Judá destruyó todas las copias que no se escondieron.

22.14-20 Hulda probablemente pertenecía a la corte real de forma oficial. Su profecía fiel confirma la Palabra de Dios: la idolatría acarrea juicio (v. 17; cp. también Dt 28.15). Su marido, Salum (hijo de Ticva, 2 Cr 34.22), se llamaba como el tío de Jeremías (Jer 32.7); es posible que ambos sean la misma persona.

LOS REYES DE BABILONIA

REY	REFERENCIA BÍBLICA	FECHA DE REINADO*
Merodac -baladán II	2 R 20.12; Is 39.1	721-689 A.C.
Nabopolasar		626-605 A.C.
Nabucodonosor II	2 R 24-25; Dn 1-4	605-562 A.C.
Evil-merodac	2 R 25.27-30; Jer 52.31-34	562-560 A.C.
Neriglisar		560-556 A.C.
Labashi-Marduk		556 A.C.
Nabonido		556-539 A.C.
Belsasar (corregente con Nabonido)		556-539 A.C.

* Existen algunas diferencias entre los eruditos en cuanto a las fechas de estos reinados.

20 Por tanto, he aquí yo te recogeré con tus padres, y serás llevado a tu sepulcro en paz, y no verán tus ojos todo el mal que yo traigo sobre este lugar. Y ellos dieron al rey la respuesta.

23 Entonces el rey mandó reunir con él a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén.

2Y subió el rey a la casa de Jehová con todos los varones de Judá, y con todos los moradores de Jerusalén, con los sacerdotes y profetas y con todo el pueblo, desde el más chico hasta el más grande; y leyó, oyéndolo ellos, todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová.

3Y poniéndose el rey en pie junto a la columna, hizo pacto delante de Jehová, de que irían en pos de Jehová, y guardarían sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo el corazón y con toda el alma, y que cumplirían las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro. Y todo el pueblo confirmó el pacto.

Reformas de Josías

(2 Cr 34.3-7)

4Entonces mandó el rey al sumo sacerdote Hiltías, a los sacerdotes de segundo orden, y a los guardianes de la puerta, que sacasen del templo de Jehová todos los utensilios que habían sido

hechos para Baal, para Asera y para todo el ejército de los cielos; y los quemó fuera de Jerusalén en el campo del Cedrón, e hizo llevar las cenizas de ellos a Bet-el.

5Y quitó a los sacerdotes idólatras que habían puesto los reyes de Judá para que quemasen incienso en los lugares altos en las ciudades de Judá, y en los alrededores de Jerusalén; y asimismo a los que quemaban incienso a Baal, al sol y a la luna, y a los signos del zodiaco, y a todo el ejército de los cielos.

6Hizo también sacar la imagen de Asera fuera de la casa de Jehová, fuera de Jerusalén, al valle del Cedrón, y la quemó en el valle del Cedrón; y la convirtió en polvo, y echó el polvo sobre los sepulcros de los hijos del pueblo.^a

7Además derribó los lugares de prostitución idólatra que estaban en la casa de Jehová, en los cuales tejían las mujeres tiendas para Asera.

8E hizo venir todos los sacerdotes de las ciudades de Judá, y profanó los lugares altos donde los sacerdotes quemaban incienso, desde Geba hasta Beerseba; y derribó los altares de las puertas que estaban a la entrada de la puerta de Josué, gobernador de la ciudad, que estaban a la mano izquierda, a la puerta de la ciudad.

9Pero los sacerdotes de los lugares altos no subían al altar de Jehová en Jerusalén, sino que comían panes sin levadura entre sus hermanos.

10Asimismo profanó a Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom,^b para que ninguno pasase su hijo o su hija por fuego a Moloc.^c

11Quitó también los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol a la entrada del templo de Jehová, junto a la cámara de Natán-melec eunuco, el cual tenía a su cargo los ejidos; y quemó al fuego los carros del sol.^d

12Derribó además el rey los altares que estaban sobre la azotea de la sala de Acáz, que los reyes de Judá habían hecho, y los altares que había hecho Manasés en los dos atrios de la casa de Jehová,^d y de allí corrió y arrojó el polvo al arroyo del Cedrón.

13Asimismo profanó el rey los lugares altos que estaban delante de Jerusalén, a la mano derecha del monte de la destrucción, los cuales Salomón

^a23.4-6 2 R 21.3; 2 Cr 33.3. ^b23.10 Jer 7.31; 19.1-6; 32.35.
^c23.10 Lv 18.21. ^d23.12 2 R 21.5; 2 Cr 33.5.

23.7 Sodomitás es una referencia a la prostitución vinculada a diversos cultos cananeos (cp. 1 R 14.24, nota).

23.10 Tofet. Salomón había construido un altar a Moloc en Tofet (heb., lit. «lugar para quemar»); que se encuentra en el valle de Hinom, bajo la colina de Sion. Allí se ofrecían sacrificios a Moloc (1 R 11.7). Presumiblemente, Acáz y Manasés

utilizaron el lugar cuando sacrificaron a sus hijos para este dios (2 R 16.3; 21.6).

23.11 Puede que la adoración del dios sol Shamash tuviese relación con la del «ejército de los cielos». Se realizaba en las azoteas (v. 12; Jer 19.13).

23.13 El monte de la Destrucción o monte de los Olivos se utilizaba aquí como lugar alto. Se encuentra en el lado

rey de Israel había edificado a Astoret ídolo abominable de los sidonios, a Quemos ídolo abominable de Moab, y a Milcom ídolo abominable de los hijos de Amón.^e

¹⁴ Y quebró las estatuas, y derribó las imágenes de Asera, y llenó el lugar de ellos de huesos de hombres.

¹⁵ Igualmente el altar que estaba en Bet-el, y el lugar alto que había hecho Jeroboam hijo de Nabat,^f el que hizo pecar a Israel; aquel altar y el lugar alto destruyó, y lo quemó, y lo hizo polvo, y puso fuego a la imagen de Asera.

¹⁶ Y se volvió Josías, y viendo los sepulcros que estaban allí en el monte, envió y sacó los huesos de los sepulcros, y los quemó sobre el altar para contaminarlo, conforme a la palabra de Jehová que había profetizado el varón de Dios, el cual había anunciado esto.^g

¹⁷ Después dijo: ¿Qué monumento es este que veo? Y los de la ciudad le respondieron: Éste es el sepulcro del varón de Dios que vino de Judá, y profetizó estas cosas que tú has hecho sobre el altar de Bet-el.^h

¹⁸ Y él dijo: Dejadlo; ninguno mueva sus huesos; y así fueron preservados sus huesos, y los huesos del profeta que había venido de Samaria.

¹⁹ Y todas las casas de los lugares altos que estaban en las ciudades de Samaria, las cuales habían hecho los reyes de Israel para provocar a ira, las quitó también Josías, e hizo de ellas como había hecho en Bet-el.

²⁰ Mató además sobre los altares a todos los sacerdotes de los lugares altos que allí estaban, y quemó sobre ellos huesos de hombres, y volvió a Jerusalén.

Josías celebra la pascua

(2 Cr 35,1-19)

²¹ Entonces mandó el rey a todo el pueblo, diciendo: Haced la pascua a Jehová vuestro Dios, conforme a lo que está escrito en el libro de este pacto.

²² No había sido hecha tal pascua desde los tiempos en que los jueces gobernaban a Israel, ni en todos los tiempos de los reyes de Israel y de los reyes de Judá.

²³ A los dieciocho años del rey Josías fue hecha aquella pascua a Jehová en Jerusalén.

Persiste la ira de Jehová contra Judá

²⁴ Asimismo barrió Josías a los encantadores, adivinos y terafines, y todas las abominaciones que se veían en la tierra de Judá y en Jerusalén, para cumplir las palabras de la ley que estaban escritas en el libro que el sacerdote Hilcías había hallado en la casa de Jehová.

²⁵ No hubo otro rey antes de él, que se convirtiese a Jehová de todo su corazón, de toda su alma y de todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés; ni después de él nació otro igual.

²⁶ Con todo eso, Jehová no desistió del ardor con que su gran ira se había encendido contra Judá, por todas las provocaciones con que Manasés le había irritado.

²⁷ Y dijo Jehová: También quitaré de mi presencia a Judá, como quité a Israel, y desecharé a esta ciudad que había escogido, a Jerusalén, y a la casa de la cual había yo dicho: Mi nombre estará allí.

Muerte de Josías

(2 Cr 35,20-27)

²⁸ Los demás hechos de Josías, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

²⁹ En aquellos días Faraón Neco rey de Egipto subió contra el rey de Asiria al río Éufrates; y salió contra él el rey Josías; pero aquél, así que le vio, lo mató en Meguido.

³⁰ Y sus siervos lo pusieron en un carro, y lo trajeron muerto de Meguido a Jerusalén, y lo sepultaron en su sepulcro. Entonces el pueblo de la tierra tomó a Joacaz hijo de Josías, y lo ungieron y lo pusieron por rey en lugar de su padre.

Reinado y destronamiento de Joacaz

(2 Cr 36,1-4)

³¹ De veintitrés años era Joacaz cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. El

^e23,13 1R 11,7. ^f23,15 1R 12,33. ^g23,16 1R 13,2.

^h23,17 1R 13,30-32.

oriental de Jerusalén, separado de la ciudad por el valle de Cedrón. Los dioses adorados allí eran cananeos; Quemos es el dios sol Shamash, y Milcom es Moloc.

23.19 La reforma en Samaria. Mientras Babilonia ocupaba Asiria, Josías reconquistó gran parte del territorio de Israel y lo anexionó a Judá. También tomó de nuevo tierras a los filisteos. Murió en Meguido, en el norte de Israel, lo que indica que se dirigía también a Galilea.

23.29 Josías gobernó hasta aproximadamente el 609 a.c. La capital asiria pasó a Harán, que los babilonios atacaron

igualmente en el 610 a.c. Egipto marchó hacia el norte para luchar al lado de Asiria, al ver que Babilonia estaba a punto de conquistar Israel y Judá. Josías tenía la esperanza de mantener a esta última independiente de los tres reinos. Interceptó al faraón Neco en su marcha hacia Harán, pero lo mataron. Sin embargo, el retraso de los refuerzos egipcios permitió al rey babilonio Nabopolasar destruir finalmente los restos del Imperio asirio. Judá se encontraba ahora entre una hostil Babilonia al norte y un poderoso Egipto al sur.

nombre de su madre fue Hamutal hija de Jere-mías, de Libna.

³²Y él hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que sus padres habían hecho.

³³Y lo puso preso Faraón Neco en Ribla en la provincia de Hamat, para que no reinase en Jerusalén; e impuso sobre la tierra una multa de cien talentos de plata, y uno de oro.

³⁴Entonces Faraón Neco puso por rey a Eliaquim hijo de Josías, en lugar de Josías su padre, y le cambió el nombre por el de Joacim; y tomó a Joacaz y lo llevó a Egipto, y murió allí.¹

³⁵Y Joacim pagó a Faraón la plata y el oro; mas hizo avaluar la tierra para dar el dinero conforme al mandamiento de Faraón, sacando la plata y el oro del pueblo de la tierra, de cada uno según la estimación de su hacienda, para darlo a Faraón Neco.

Reinado de Joacim

(2 Cr 36,5-8)

³⁶De veinticinco años era Joacim² cuando comenzó a reinar, y once años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Zebuda hija de Pedaiás, de Ruma.

³⁷E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que sus padres habían hecho.

24 En su tiempo subió en campaña Nabucodonosor rey de Babilonia.³ Joacim vino a ser su siervo por tres años, pero luego volvió y se rebeló contra él.

²Pero Jehová envió contra Joacim tropas de caldeos, tropas de sirios, tropas de moabitas y tropas de amonitas, los cuales envió contra Judá para que la destruyesen, conforme a la palabra de Jehová que había hablado por sus siervos los profetas.

³Ciertamente vino esto contra Judá por mandato de Jehová, para quitarla de su presencia, por los pecados de Manasés, y por todo lo que él hizo;

⁴asimismo por la sangre inocente que derramó, pues llenó a Jerusalén de sangre inocente; Jehová, por tanto, no quiso perdonar.

⁵Los demás hechos de Joacim, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

⁶Y durmió Joacim con sus padres, y reinó en su lugar Joaquín su hijo.

⁷Y nunca más el rey de Egipto salió de su tierra; porque el rey de Babilonia le tomó todo lo que era suyo desde el río de Egipto hasta el río Éufrates.

Joaquín y los nobles son llevados cautivos a Babilonia

(2 Cr 36,9-10)

⁸De dieciocho años era Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén tres meses. El nombre de su madre fue Nehusta hija de Elnatán, de Jerusalén.

⁹E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho su padre.

¹⁰En aquel tiempo subieron contra Jerusalén los siervos de Nabucodonosor rey de Babilonia, y la ciudad fue sitiada.

¹¹Vino también Nabucodonosor rey de Babilonia contra la ciudad, cuando sus siervos la tenían sitiada.

¹²Entonces salió Joaquín rey de Judá al rey de Babilonia, él y su madre, sus siervos, sus príncipes y sus oficiales; y lo prendió el rey de Babilonia en el octavo año de su reinado.^b

¹³Y sacó de allí todos los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa real, y rompió en pedazos todos los utensilios de oro que había hecho Salomón rey de Israel en la casa de Jehová, como Jehová había dicho.

¹⁴Y llevó en cautiverio a toda Jerusalén, a todos los príncipes, y a todos los hombres valientes, hasta diez mil cautivos, y a todos los artesanos y herreros; no quedó nadie, excepto los pobres del pueblo de la tierra.

¹⁵Asimismo llevó cautivos a Babilonia a Joaquín, a la madre del rey, a las mujeres del rey, a sus

¹23.34 Jer 22.11-12. ²23.36 Jer 22.18-19; 26.1-6; 35.1-19.

^a24.1 Jer 25.1-38; Dn 1.1-2. ^b24.12 Jer 22.24-30; 24.1-10; 29.1-2.

23.33 Durante el reinado de Joacaz, Egipto tomó posesión de Judá. El país no sería libre nunca más.

23.34 El cambio de nombre de Eliaquim por Joacim indica dominio. Este tuvo que pagar tributos de vasallo a Egipto.

24.1 El auge de Babilonia. En el 605 a.C., egipcios y babilonios se enfrentaron en el río Éufrates. El ejército babilonio, bajo el mando del hijo de Nabopolasar, el corregente Nabucodonosor II, aplastó a los egipcios en Carquemis, muy al norte de Judá, y se dirigió hacia el sur. En el 604 a.C., Babilonia estaba en Filístea. En el 603 a.C., Joacim le pagaba tributos a esta.

24.1, 2 Joacim se rebeló contra Nabucodonosor alrededor del 598 a.C. Caldeos, sirios, moabitas y amonitas eran mercenarios de este (cp. también 2 R 25.4, 5). Entretanto, el monarca babilónico comenzó su marcha hacia Jerusalén.

24.10 El asedio de Jerusalén. Joacim murió durante la rebelión, siendo Joaquín su sucesor (v. 6). La ayuda egipcia no llegó y Jerusalén cayó en el 597 a.C. (v. 7).

24.12 La primera deportación. Nabucodonosor se llevó al cautiverio a la flor y nata de la sociedad judía, y saqueó la ciudad en busca de tesoros. Daniel fue llevado cautivo alrededor de esa época.

oficiales y a los poderosos de la tierra; cautivos los llevó de Jerusalén a Babilonia.^c

¹⁶A todos los hombres de guerra, que fueron siete mil, y a los artesanos y herreros, que fueron mil, y a todos los valientes para hacer la guerra, llevó cautivos el rey de Babilonia.

¹⁷Y el rey de Babilonia puso por rey en lugar de Joaquín a Matanías su tío, y le cambió el nombre por el de Sedequías.^d

Reinado de Sedequías

(2 Cr 36.11-16; Jer 52.1-3)

¹⁸De veintinueve años era Sedequías cuando comenzó a reinar,^e y reinó en Jerusalén once años. El nombre de su madre fue Hamutal hija de Jeremías, de Libna.

¹⁹E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todo lo que había hecho Joacim.

²⁰Vino, pues, la ira de Jehová contra Jerusalén y Judá, hasta que los echó de su presencia. Y Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.^f

Caída de Jerusalén

(Jer 39.1-7; 52.3-11)

25 Aconteció a los nueve años de su reinado, en el mes décimo, a los diez días del mes, que Nabucodonosor rey de Babilonia vino con todo su ejército contra Jerusalén, y la sitió,^a y levantó torres contra ella alrededor.

²Y estuvo la ciudad sitiada hasta el año undécimo del rey Sedequías.

³A los nueve días del cuarto mes prevaleció el hambre en la ciudad, hasta que no hubo pan para el pueblo de la tierra.

⁴Abierta ya una brecha en el muro de la ciudad,^b huyeron de noche todos los hombres de guerra por el camino de la puerta que estaba entre los dos muros, junto a los huertos del rey, estando los caldeos alrededor de la ciudad; y el rey se fue por el camino del Arabá.

⁵Y el ejército de los caldeos siguió al rey, y lo apresó en las llanuras de Jericó, habiendo sido dispersado todo su ejército.

⁶Preso, pues, el rey, le trajeron al rey de Babilonia en Ribla, y pronunciaron contra él sentencia.

⁷Degollaron a los hijos de Sedequías en presencia suya, y a Sedequías le sacaron los ojos, y atado con cadenas lo llevaron a Babilonia.^c

Cautividad de Judá

(2 Cr 36.17-21; Jer 39.8-10; 52.12-30)

⁸En el mes quinto, a los siete días del mes, siendo el año diecinueve de Nabucodonosor rey de Babilonia, vino a Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la guardia, siervo del rey de Babilonia.

⁹Y quemó la casa de Jehová,^d y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalén; y todas las casas de los príncipes quemó a fuego.

¹⁰Y todo el ejército de los caldeos que estaba con el capitán de la guardia, derribó los muros alrededor de Jerusalén.

¹¹Y a los del pueblo que habían quedado en la ciudad, a los que se habían pasado al rey de Babilonia, y a los que habían quedado de la gente común, los llevó cautivos Nabuzaradán, capitán de la guardia.

¹²Mas de los pobres de la tierra dejó Nabuzaradán, capitán de la guardia, para que labrasen las viñas y la tierra.

¹³Y quebraron los caldeos las columnas de bronce^e que estaban en la casa de Jehová, y las basas, y el mar de bronce^f que estaba en la casa de Jehová, y llevaron el bronce a Babilonia.

¹⁴Llevaron también los calderos, las paletas, las despabiladeras, los cucharones, y todos los utensilios de bronce con que ministraban;^g

¹⁵incensarios, cuencos, los que de oro, en oro, y los que de plata, en plata; todo lo llevó el capitán de la guardia.

¹⁶Las dos columnas, un mar, y las basas que Salomón había hecho para la casa de Jehová; no fue posible pesar todo esto.

¹⁷La altura de una columna era de dieciocho codos, y tenía encima un capitel de bronce; la altura del capitel era de tres codos, y sobre el capitel había una red y granadas alrededor, todo de bronce; e igual labor había en la otra columna con su red.

¹⁸Tomó entonces el capitán de la guardia al primer sacerdote Seraías, al segundo sacerdote Sofonías, y tres guardas de la vajilla;

¹⁹y de la ciudad tomó un oficial que tenía a su cargo los hombres de guerra, y cinco varones de los consejeros del rey, que estaban en la ciudad,

^c24.15 Ez 17.12. ^d24.17 Jer 37.1; Ez 17.13. ^e24.18 Jer 27.1-22; 28.1-17. ^f24.20 Ez 17.15. ^g25.1 Jer 21.1-10; 34.1-5; Ez 24.2.

^b25.4 Ez 33.21. ^c25.7 Ez 12.13. ^d25.9 1 R 9.8.

^e25.13 1 R 7.15-22; 2 Cr 3.15-17. ^f25.13 1 R 7.23-26; 2 Cr 4.2-5.

^g25.14 1 R 7.45; 2 Cr 4.16.

25.6 Ribla, situada cerca del río Orontes, se encontraba en una ruta comercial importante. Nabucodonosor utilizó esta localidad para sus operaciones militares.

25.9 La destrucción del templo. Dios permitió que los babilonios destruyesen el lugar donde él había establecido

su nombre porque su pueblo no lo honró (Dt 12.5). También permitió que se llevasen las columnas de bronce que conmemoraban la fundación de Israel (2 R 25.13, 17; cp. también 1 R 7.21).

el principal escriba del ejército, que llevaba el registro de la gente del país, y sesenta varones del pueblo de la tierra, que estaban en la ciudad.²⁰ Éstos tomó Nabuzaradán, capitán de la guardia, y los llevó a Ribla al rey de Babilonia.
²¹ Y el rey de Babilonia los hirió y mató en Ribla, en tierra de Hamat. Así fue llevado cautivo Judá de sobre su tierra.

El remanente huye a Egipto

²² Y al pueblo que Nabucodonosor rey de Babilonia dejó en tierra de Judá, puso por gobernador a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán.
²³ Y oyendo todos los príncipes del ejército, ellos y su gente, que el rey de Babilonia había puesto por gobernador a Gedalías, vinieron a él en Mizpa; Ismael hijo de Netanías, Johanán hijo de Carea, Seraías hijo de Tanhumet netofatita, y Jaazán hijo de un maacateo, ellos con los suyos.
²⁴ Entonces Gedalías les hizo juramento a ellos y a los suyos, y les dijo: No temáis de ser siervos de los caldeos; habitad en la tierra, y servid al rey de Babilonia, y os irá bien.^h
²⁵ Mas en el mes séptimo vino Ismael hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la estirpe real, y

con él diez varones, e hirieron a Gedalías, y murió; y también a los de Judá y a los caldeos que estaban con él en Mizpa.ⁱ
²⁶ Y levantándose todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor, con los capitanes del ejército, se fueron a Egipto, por temor de los caldeos.^j

Joaquín es libertado y recibe honores en Babilonia

(Jer 52.31-34)

²⁷ Aconteció a los treinta y siete años del cautiverio de Joaquín rey de Judá, en el mes duodécimo, a los veintisiete días del mes, que Evil-merodac rey de Babilonia, en el primer año de su reinado, libertó a Joaquín rey de Judá, sacándolo de la cárcel;
²⁸ y le habló con benevolencia, y puso su trono más alto que los tronos de los reyes que estaban con él en Babilonia.
²⁹ Y le cambió los vestidos de prisionero, y comió siempre delante de él todos los días de su vida.
³⁰ Y diariamente le fue dada su comida de parte del rey, de continuo, todos los días de su vida.

^h25.22-24 Jer 40.7-9. ⁱ25.25 Jer 41.1-3. ^j25.26 Jer 43.5-7.

25.22 Judá pasó a formar parte del sistema provincial de Babilonia. Una inscripción encontrada en Laquis identifica a Gedalías como antiguo primer ministro con Sedequías; Nabucodonosor lo nombró gobernador.

25.23 Mizpa. Jerusalén era inhabitable, por lo que el gobierno se trasladó a Mizpa, donde había tenido lugar la proclamación de Saúl como rey en el pasado (1 S 10.17-19).

25.24 Los caldeos constituían el grupo étnico dominante dentro del Imperio babilónico.

25.25, 26 La elección de Gedalías fue probablemente un gesto de buena voluntad de Nabucodonosor hacia aquellos que aún vivían en Judá. Sin embargo, el pueblo lo odiaba y consideraba un traidor debido a su cargo oficial. Lo asesinaron, junto a una guarnición babilónica, en Mizpa. Muchos habitantes de Judá huyeron entonces a Egipto por miedo a las represalias

(Jer 42; 43). Después del exilio, que comenzó en el 586 A.C., Judá se incorporó probablemente a la provincia de Samaria. Todas las ciudades fortificadas se encontraban completamente destruidas. Su población, que había alcanzado la cifra de 250.000 en el siglo octavo, cayó por debajo de los 20.000. Entretanto, los descendientes de israelitas y cananeos en el norte practicaban una mezcla de paganismo y adoración a Yahvé.

25.27 La liberación de Joaquín. Aunque el pueblo de Dios le desobedeció y provocó el exilio, un descendiente de David seguía vivo. Evil-merodac, hijo de Nabucodonosor, otorgó a Joaquín una posición semioficial en la corte. El libro acaba con un rayo de esperanza en medio de la desesperación. El juicio de Dios llegaría, pero, incluso en él, la misericordia del Señor sería abundante, como anticipo de la liberación futura de la nación según la promesa de Dios (Jer 31.18; Lm 5.21).

Primer libro de las Crónicas

TÍTULO

En la Biblia hebrea, el título que se le da a 1 y 2 Crónicas se traduce «Los acontecimientos de los días» y los libros se colocan al final del volumen I. Con el título de la Septuaginta «Las cosas que quedaron fuera», Crónicas se situó después de Reyes al pensar que se trataba de una repetición, en su mayor parte, de los libros de Samuel y Reyes, con material adicional en cuanto a los sacerdotes y los levitas. Esta perspectiva ignoraba la única contribución al propósito y a la teología de Crónicas. Jerónimo se refirió a estos libros como las «crónicas de toda la historia sagrada», empezando por Adán (1 Cr 1.1) y acabando con Ciro, rey de Persia (2 Cr 36.22, 23). Así fue como se le dio el título de «Crónicas». Jesús estaba familiarizado con 1 y 2 Crónicas, y demostró que los consideraba acreditados cuando aludió a algunos de sus pasajes (cp. 2 Cr 24.20-22 con Mt 23.35).

AUTOR

No se da el nombre del autor al que los eruditos identifican como el cronista. Sin embargo, lo cierto es que 1 y 2 Crónicas fueron escritos por la misma persona. Ambos libros formaban una sola unidad originalmente y, por tanto, no deberían atribuirse a dos autores distintos. Comparar y relacionar Crónicas con el libro de Esdras ha resultado muy útil a la hora de determinar fechas y autoría. Por esta razón, muchos le han atribuido la autoría a Esdras.

FECHA

Crónicas se escribió después que los judíos regresaran del exilio en Babilonia. La fecha más probable para la forma completa de Crónicas es el siglo V a.c.

TRAS FONDO

CONTEXTO. El regreso de los judíos a Jerusalén desde el exilio se fecha a partir del decreto de Ciro, rey de Persia, que autorizó el retorno (538 a.c.). Aquellos que así lo desearon recibieron la autorización de volver a su tierra para reedificar el templo y la ciudad. El templo se acabó en el 516 a.c., y los muros de la ciudad se reconstruyeron alrededor del 445 a.c. La comunidad judía que regresó necesitaba estímulo para estructurar su vida civil y religiosa. Crónicas establece una continuidad entre el Israel preexílico del pasado y el postexílico presente, legitimando así el orden de esta nueva comunidad.

PROPÓSITO. A la comunidad judía que regresó le preocupaba el estatus de su relación con Dios tras el exilio. Con el fin de demostrar la continuidad del presente con el pasado, el cronista centró su enfoque alrededor de la historia preexilica de Samuel y Reyes, en especial porque se refería al trono de David y al templo. Crónicas no es una mera repetición de la historia de Israel hasta el tiempo del exilio, sino más bien un registro de que dicha historia enfatizaba la necesidad de que todo Israel viviera en obediencia en la adoración del templo y en lealtad al trono de David. El interés del cronista estaba en un verdadero Israel que vivía en Jerusalén (no

en un Israel étnico, sino en un remanente puro y fiel) cuya vida estuviera centrada en torno a la gozosa adoración de Dios en el templo y con el apoyo unánime del trono de David. Un Israel unido (al que se aludiera como «todo Israel»), el papel único del templo y la relevancia del trono de David son temas inseparables en Crónicas. Se muestra que la estructura religiosa y política de la comunidad que había regresado estaba arraigada en el pasado y, por tanto, es legítima para el presente. La relación de pacto de Dios con Israel no ha cambiado.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. El cronista hace un uso deliberado de la historia de Samuel y Reyes en gran parte de su obra. Supone que su lector ya está familiarizado con esta historia del reino de Israel. Por tanto, los pasajes únicos del cronista que no se encuentran en Samuel y Reyes son fundamentales para entender la interpretación que el autor hace de ella. Del mismo modo, los cambios en el vocabulario y la omisión de frases de los dos libros anteriores proporcionan las claves del propósito del cronista.

Entre los temas principales de Crónicas tenemos:

- 1) la noción de «todo Israel»;
- 2) la centralidad del templo y de Jerusalén en la vida de Israel;
- 3) los reinados idealizados e interdependientes de David y Salomón; y
- 4) la teología de la retribución.

«Todo Israel» es una definición teológica del pueblo de Dios que es fiel en la adoración del templo y leal al trono de David. «Todo Israel» acepta a David y Salomón como reyes sin oposición, lleva el arca de regreso a Jerusalén en una gozosa procesión y contribuye generosamente a la edificación del templo. Son «todo Israel» en virtud de su identificación con la tribu de Judá, cuya capital es Jerusalén. Contrariamente a lo que algunos sugieren en cuanto a que Crónicas es negativo en su estimación del norte, la verdad es que es positivo en su identificación de «todo Israel». El reino del norte se reúne con Judá como un solo Israel colectivo, unido y verdadero, centrado alrededor de Jerusalén. Las distinciones entre el norte y el sur ya no son válidas dentro del concepto de «todo Israel» del cronista.

Jerusalén y el templo tienen una posición única en la vida de Israel. Los abundantes preparativos que David hizo para el templo, la disposición de todo Israel de contribuir para este, la edificación que realizó Salomón y el gozo y la celebración de la adoración que allí se celebraba son esenciales para los propósitos del cronista.

Otro asunto dominante es mostrar a un rey ideal sobre «todo Israel» cuya meta sea edificar la casa del Señor. Los reinos combinados de David y Salomón forman una realeza interdependiente dentro del contexto de la edificación del templo. David es quien planificó el templo; Salomón es quien lo edificó. El cronista omite ampliamente las amenazas y las faltas contra cada rey, tal vez porque esas debilidades quedan cubiertas en otros materiales (David en 2 S 1-4; 6.20-23; 11-21; Salomón en 1 R 1.28-53; 11-1-13). Cada uno de estos reyes es escogido por Dios, disfruta del apoyo unánime de todo Israel, actúa primero con respecto al templo, y reina cuarenta años con una devoción completa hacia Dios.

El concepto que el cronista tiene de la retribución es fundamental para la interpretación y la comprensión de Crónicas. Dicho de un modo más simple, la obediencia siempre se recompensa con bendición, mientras que la desobediencia resulta en el juicio de Dios. La fidelidad caracterizada por la devoción y el compromiso hacia Dios y el templo produce prosperidad, descanso, honor y fama, un ejército victorioso, proyectos de edificación y tributo de los reyes extranjeros. La falta de fidelidad o la adoración de dioses ajenos y no observar la ley tienen como consecuencia la guerra, la derrota, la conspiración desde dentro y fuera de Israel, y la enfermedad. No obstante, Dios siempre proporciona una oportunidad para el arrepentimiento.

BOSQUEJO

- I. Las genealogías en cuanto a David (1 Cr 1.1-9.44)
 - A. Las genealogías desde Adán y los patriarcas (1.1-54)
 - B. Las genealogías que establecen el trono de David (2.1-4.23)
 - C. Las genealogías de Israel antes del exilio (4.24-9.1)
 - D. Las genealogías de los exiliados que regresaron a Jerusalén (9.2-34)
 - E. La genealogía de Saúl (9.35-44)
- II. Establecimiento del reino de David (10.1-17.27)
 - A. Muerte de Saúl (10.1-14)
 - B. Reinado de David sobre «todo Israel» (11.1-12.40)
 - C. El regreso del arca a Jerusalén (13.1-16.43)
 - D. Las responsabilidades de David en cuanto al templo (17.1-27)
- III. Planificación del templo (18.1-29.25)
 - A. Las victorias de David en la guerra (18.1-20.8)
 - B. David escoge la ubicación (21.1-22.1)
 - C. David preparó los materiales y plantea el desafío a Salomón (22.2-23.2)
 - D. David asigna las tareas a los levitas y otros (23.3-27.34)
 - E. Instrucciones de David a Salomón (28.1-29.25)
- IV. Muerte de David (29.26-30)

*Descendientes de Adán**(Gn 5.1-32)*

- 1 Adán, Set, Enós,
 2 Cainán, Mahalaleel, Jared,
 3 Enoc, Matusalén, Lamec,
 4 Noé, Sem, Cam y Jafet.

*Descendientes de los hijos de Noé**(Gn 10.1-32)*

5 Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras.

6 Los hijos de Gomer: Askenaz, Rifat y Togarma.

7 Los hijos de Javán: Elisa, Tarsis, Quitim y Dodanim.

8 Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut y Canaán.

9 Los hijos de Cus: Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Y los hijos de Raama: Seba y Dedán.

10 Cus engendró a Nimrod; éste llegó a ser poderoso en la tierra.

11 Mizraim engendró a Ludim, Anamim, Lehabim, Naftuhim,

12 Patrusim y Casluhim; de éstos salieron los filisteos y los caftoreos.

13 Canaán engendró a Sidón su primogénito, y a Het,

14 al jebuseo, al amorreo, al gergeseo,

15 al heveo, al araceo, al sineo,

16 al arvadeo, al zemareo y al hamateo.

17 Los hijos de Sem: Elam, Arsur, Arfaxad, Lud, Aram, Uz, Hul, Geter y Mesec.

18 Arfaxad engendró a Sela, y Sela engendró a Heber.

19 Y a Heber nacieron dos hijos; el nombre del uno fue Peleg, por cuanto en sus días fue

dividida la tierra; y el nombre de su hermano fue Joctán.

20 Joctán engendró a Almodad, Selef, Hazar-mavet y Jera.

21 A Adoram también, a Uzal, Dicla,

22 Ebal, Abimael, Seba,

23 Ofir, Havila y Jobab; todos hijos de Joctán.

*Descendientes de Sem**(Gn 11.10-26)*

24 Sem, Arfaxad, Sela,

25 Heber, Peleg, Reu,

26 Serug, Nacor, Taré;

27 y Abram, el cual es Abraham.

*Descendientes de Ismael y de Cetura**(Gn 25.1-6,12-18)*

28 Los hijos de Abraham: Isaac e Ismael.

29 Y éstas son sus descendencias: el primogénito de Ismael, Nebaiot; después Cedar, Adbeel, Mibsam,

30 Misma, Duma, Massa, Hadad, Tema,

31 Jetur, Nafis y Cedema; éstos son los hijos de Ismael.

32 Y Cetura, concubina de Abraham, dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa. Los hijos de Jocsán: Seba y Dedán.

33 Los hijos de Madián: Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda; todos estos fueron hijos de Cetura.

*Descendientes de Esaú**(Gn 36.1-43)*

34 Abraham engendró a Isaac, y los hijos de Isaac fueron Esaú e Israel.

1.1-4 Las genealogías del antiguo Oriente Próximo eran flexibles. La relación entre los nombres podía cambiar: se podían añadir algunos, u omitirlos (cp. gráfico «Reyes con dos nombres»). Las genealogías se utilizaban para legitimar la posición de una persona mostrando su relación con un antepasado reconocido y aceptado (genealogía lineal). También demostraban las relaciones entre miembros o segmentos de la misma familia (genealogía segmentada o mixta; cp. 1 Cr 23.6, nota). Las de 1 Crónicas proveen pruebas de que Dios es soberano sobre la historia desde la creación. Los nombres dentro de las mismas recuerdan lo que el Señor ha hecho en el pasado y constituyen una esperanza para el futuro también (cp. Is 45, «Poner nombre a los hijos»). La continuidad con el pasado se demuestra también en la mano de Dios obrando para establecer y preservar a Israel. El interés del cronista se centra en la elección del Señor, de un individuo (Abraham), una nación (Israel), una tribu (Judá) o un rey (David y Salomón).

1.8 Áreas geográficas y genealogías. Las genealogías del antiguo Oriente Próximo se referían habitualmente a un área geográfica o pueblo como un individuo con descendientes. Los hijos de Cam incluían a Mizraim (Egipto) y Canaán (cp. también vv. 11, 12, 13-16). Esta práctica ilustra la relación de Israel con las naciones vecinas, con las que compartía en ocasiones

un grado de parentesco, y hace hincapié además en que Dios escogió a Israel de entre todas las naciones de la tierra.

1.28 Las genealogías del primer capítulo se tomaron del libro de Génesis y asumen la historicidad de los primeros capítulos de este (Gn 5; 10; 11; 25; 36). El hecho de que la historia de Israel tiene su raíz en la creación se demuestra remontándose hasta Adán. Israel no se convirtió en nación por accidente, sino por los propósitos de Dios desde la creación.

1.32, 33 Cetura, la segunda mujer de Abraham, tuvo muchos hijos (Gn 25.1-4; cp. gráfico «Árbol genealógico de Abraham»). Aun así, este dio todo lo que tenía a Isaac, concediéndole de esta forma una posición de privilegio entre todos sus hijos (Gn 25.5).

1.34 El cronista prefirió el nombre Israel en lugar de Jacob para referirse al segundo hijo de Isaac (Gn 32.28). Esta preferencia se sigue dando a lo largo de Crónicas, con una excepción (1 Cr 16.8-36; cp. también Sal 105). El propósito del escritor era centrar la atención en Israel; de ahí que la elección del nombre fuese apropiada. Este registro de la historia antigua de Israel sigue el patrón de Génesis, separando las genealogías con el diluvio. El capítulo 1 presenta a los hijos de Israel (Jacob), el verdadero interés del cronista.

³⁵ Los hijos de Esaú: Elifaz, Reuel, Jesús, Jaalam y Coré.

³⁶ Los hijos de Elifaz: Temán, Omar, Zefo, Gatam, Cenaz, Timna y Amalec.

³⁷ Los hijos de Reuel: Nahat, Zera, Sama y Miza.

³⁸ Los hijos de Seir: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, Disón, Ezer y Disán.

³⁹ Los hijos de Lotán: Hori y Homam; y Timna fue hermana de Lotán.

⁴⁰ Los hijos de Sobal: Alván, Manahat, Ebal, Sefo y Onam. Los hijos de Zibeón: Aja y Aná.

⁴¹ Disón fue hijo de Aná; y los hijos de Disón: Amram, Esbán, Itrán y Querán.

⁴² Los hijos de Ezer: Bilhán, Zaaván y Jaacán. Los hijos de Disán: Uz y Arán.

⁴³ Y éstos son los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase rey sobre los hijos de Israel: Bela hijo de Beor; y el nombre de su ciudad fue Dinaba.

⁴⁴ Muerto Bela, reinó en su lugar Jobab hijo de Zera, de Bosra.

⁴⁵ Y muerto Jobab, reinó en su lugar Husam, de la tierra de los temanitas.

⁴⁶ Muerto Husam, reinó en su lugar Hadad hijo de Bedad, el que derrotó a Madián en el campo de Moab; y el nombre de su ciudad fue Avit.

⁴⁷ Muerto Hadad, reinó en su lugar Samla de Masreca.

⁴⁸ Muerto también Samla, reinó en su lugar Saúl de Rehobot, que está junto al Éufrates.

⁴⁹ Y muerto Saúl, reinó en su lugar Baal-hanán hijo de Acbor.

⁵⁰ Muerto Baal-hanán, reinó en su lugar Hadad, el nombre de cuya ciudad fue Pai; y el nombre de su mujer, Mehetabel hija de Matred, hija de Mezaab.

⁵¹ Muerto Hadad, sucedieron en Edom los jefes Timna, Alva, Jetet,

⁵² Aholibama, Ela, Pinón,

⁵³ Cenaz, Temán, Mibzar,

⁵⁴ Magdiel e Iram. Éstos fueron los jefes de Edom.

Los hijos de Israel

(Gn 35.22-26)

2 Éstos son los hijos de Israel: Rubén, Simeón,

Leví, Judá, Isacar, Zabulón,

² Dan, José, Benjamín, Neftalí, Gad y Aser.

Descendientes de Judá

³ Los hijos de Judá: Er, Onán y Sela. Estos tres le nacieron de la hija de Súa, cananea. Y Er, primogénito de Judá, fue malo delante de Jehová, quien lo mató.

⁴ Y Tamar su nuera dio a luz a Fares y a Zera. Todos los hijos de Judá fueron cinco.

⁵ Los hijos de Fares:^a Hezrón y Hamul.

⁶ Y los hijos de Zera: Zimri, Etán, Hemán, Calcol y Dara; por todos cinco.

⁷ Hijo de Carmi fue Acán, el que perturbó a Israel, porque prevaricó en el anatema.^b

⁸ Azarías fue hijo de Etán.

⁹ Los hijos que nacieron a Hezrón: Jerameel, Ram y Quelubai.

¹⁰ Ram engendró a Aminadab, y Aminadab engendró a Naasón, príncipe de los hijos de Judá.

¹¹ Naasón engendró a Salmón, y Salmón engendró a Booz.

¹² Booz engendró a Obed, y Obed engendró a Isaí,

^a 2.5-15 Rt 4.18-22; Mt 1.3-6; Lc 3.31-33.

^b 2.7 Jos 7.1.

1.36 Timna, como hija de Seir y hermana de Lotán (vv. 38, 39), fue concubina de Elifaz (hijo de Esaú, Gn 36.12). Su nombre fue asignado a un jefe tribal edomita y adoptado por su distrito (Gn 36.40; 1 Cr 1.51). No se menciona la razón por la que recibe tanta honra.

1.38 Los hijos de Seir (vv. 38-42; Gn 36.20-28). Seir se relaciona con Edom y se emplea como nombre alternativo de este (Gn 32.3; Ez 35). Edom es el nombre asignado a Esaú (Gn 25.30; 36.43).

2.3-4.23 El cronista comienza con la prominente tribu de Judá y sus descendientes (Gn 49.8-12; 1 Cr 28.4). El orden de los hijos en esta sección genealógica (Judá, 1 Cr 2.3-3.24; 4.1-23; Simeón, 4.24-43; Rubén, Gad, media tribu de Manasés, 5.1-26; Leví, 6.1-81; Isacar, Benjamín, Neftalí, media tribu de Manasés, Efraín, Aser, 7.1-40) ilustra cuán maleables eran las genealogías antiguas (cp. 1 Cr 1.1-4, nota). El escritor no menciona a José como nombre tribal, refiriéndose a sus hijos Efraín y Manasés en su lugar (cp. 1 Cr 5.23, 24, nota; 6.28, 29). La genealogía de Zabulón y la de Dan no aparecen. Sin embargo, se enumeran 12 tribus, dando un sentido de plenitud y reforzando la noción del cronista de «todo Israel» (cp. 1 Cr 6.54; 12.23-27; 27.1, notas).

2.6-8 Los hijos de Zera abarcan probablemente generaciones y son mencionados en relación con los músicos del templo y con Salomón (1 R 4.30, 31). Estos hombres de la tribu de Judá no deben confundirse con los levitas Hemán, Asaf y Etán, que eran músicos de David (1 Cr 15.19). Acán (Jos 7.1, 18, 19, 24) es un juego de palabras intencionado en hebreo. «Problema» (heb. *akar*) viene de «el que causa problemas» (heb. *oker*). La historia de Acán es un ejemplo de la teología de la retribución del cronista (cp. también Jos 7.1-26).

2.9 Esta genealogía legitima la posición de David como rey sobre Israel remontándose hasta Judá al trazar su linaje (Gn 49.8-12). David se identifica como séptimo hijo de Isaí aquí, pero como el octavo en otros pasajes (v. 15: cp. 1 S 16.1-13; 17.12). Este hijo adicional que no se nombra pudo haber muerto a temprana edad, o puede ser un ejemplo más del carácter maleable de las genealogías antiguas. Las hermanas eran presumiblemente hijastras de Isaí (Sarvia y Abigail), nacidas de la madre de David en un matrimonio anterior con Nahas (2 S 17.25; cp. gráfico «Árbol genealógico de David»). Las mujeres desempeñaron un importante papel en la historia de Israel, y los hijos de estas dos fueron hombres clave durante el reinado de David.

¹³e Isai engendró a Eliab su primogénito, el segundo Abinadab, Simea el tercero,

¹⁴el cuarto Natanael, el quinto Radai,

¹⁵el sexto Ozem, el séptimo David,

¹⁶de los cuales Sarvia y Abigail fueron hermanas. Los hijos de Sarvia fueron tres: Abisai, Joab y Asael.

¹⁷Abigail dio a luz a Amasa, cuyo padre fue Jeter ismaelita,

¹⁸Caleb hijo de Hezrón engendró a Jeriot de su mujer Azuba. Y los hijos de ella fueron Jeser, Sobab y Ardón.

¹⁹Muerta Azuba, tomó Caleb por mujer a Efrata, la cual dio a luz a Hur.

²⁰Y Hur engendró a Uri, y Uri engendró a Bezaeel.

²¹Después entró Hezrón a la hija de Maquir padre de Galaad, la cual tomó siendo él de sesenta años, y ella dio a luz a Segub.

²²Y Segub engendró a Jair, el cual tuvo veintitrés ciudades en la tierra de Galaad.

²³Pero Gesur y Aram tomaron de ellos las ciudades de Jair, con Kenat y sus aldeas, sesenta lugares. Todos estos fueron de los hijos de Maquir padre de Galaad.

²⁴Muerto Hezrón en Caleb de Efrata, Abías mujer de Hezrón dio a luz a Asur padre de Tecoa.

²⁵Los hijos de Jerameel primogénito de Hezrón fueron Ram su primogénito, Buna, Orén, Ozem y Ahías.

²⁶Y tuvo Jerameel otra mujer llamada Atara, que fue madre de Onam.

²⁷Los hijos de Ram primogénito de Jerameel fueron Maaz, Jamín y Equer.

²⁸Y los hijos de Onam fueron Samai y Jada. Los hijos de Samai: Nadab y Abisur.

²⁹Y el nombre de la mujer de Abisur fue Abihail, la cual dio a luz a Ahbán y a Molid.

³⁰Los hijos de Nadab: Seled y Apaim. Y Seled murió sin hijos.

³¹Isi fue hijo de Apaim, y Sesán hijo de Isi, e hijo de Sesán, Ahlai.

³²Los hijos de Jada hermano de Samai: Jeter y Jonatán. Y murió Jeter sin hijos.

³³Los hijos de Jonatán: Pelet y Zaza. Éstos fueron los hijos de Jerameel.

³⁴Y Sesán no tuvo hijos, sino hijas; pero tenía Sesán un siervo egipcio llamado Jarha.

³⁵A éste Sesán dio su hija por mujer, y ella dio a luz a Atai.

³⁶Atai engendró a Natán, y Natán engendró a Zabab;

³⁷Zabab engendró a Eflal, Eflal engendró a Obed;

³⁸Obed engendró a Jehú, Jehú engendró a Azarías;

³⁹Azarías engendró a Heles, Heles engendró a Elasa;

⁴⁰Elasa engendró a Sismai, Sismai engendró a Salum;

⁴¹Salum engendró a Jecamías, y Jecamías engendró a Elisama.

⁴²Los hijos de Caleb hermano de Jerameel fueron: Mesa su primogénito, que fue el padre de Zif; y los hijos de Maresa padre de Hebrón.

⁴³Y los hijos de Hebrón: Coré, Tapúa, Requem y Sema.

⁴⁴Sema engendró a Raham padre de Jorcoam, y Requem engendró a Samai.

⁴⁵Maón fue hijo de Samai, y Maón padre de Bet-sur.

⁴⁶Y Efa concubina de Caleb dio a luz a Harán, a Mosa y a Gazez. Y Harán engendró a Gazez.

⁴⁷Los hijos de Jahdai: Regem, Jotam, Gesam, Pelet, Efa y Saaf.

⁴⁸Maaca concubina de Caleb dio a luz a Seber y a Tirhana.

⁴⁹También dio a luz a Saaf padre de Madmana, y a Seva padre de Macbena y padre de Gibea. Y Acsa fue hija de Caleb.

⁵⁰Éstos fueron los hijos de Caleb. Los hijos de Hur primogénito de Efrata: Sobal padre de Quiriat-jearim,

⁵¹Salma padre de Belén, y Haref padre de Bet-gader.

⁵²Y los hijos de Sobal padre de Quiriat-jearim fueron Haroe, la mitad de los manahetitas.

⁵³Y las familias de Quiriat-jearim fueron los itritas, los futitas, los sumatitas y los misraítas, de los cuales salieron los zoratitas y los estaolitas.

2.18-20 Bezaleel es un personaje fundamental, que termina la genealogía de Caleb. Los hombres con este nombre fueron muy importantes tanto en la elaboración del tabernáculo como en la construcción del templo (Éx 31.2-5; 2 Cr 1.5).

2.22 El linaje de Jair se traza a través de la madre de Segub, hija de Maquir, en lugar de su padre Hezrón y, por tanto, de Manasés (vv. 21, 23; Nm 32.41; Dt 3.14; Jue 10.3; 1 Cr 7.14). Parece que existe una relación por matrimonio entre Judá a través de Hezrón y Manasés a través de Maquir. Estos descendientes se consideran entonces legítimamente parte de Manasés.

2.42-55 Muchos de los nombres de lugares y enclaves se encuentran cerca de la ciudad de Hebrón (vv. 42-49). David

fue rey de Judá durante siete años en Hebrón antes de reinar sobre todo Israel. Quiriat-jearim está situada en la parte norte de Judá, junto a la frontera con Dan y Benjamín (v. 50; Jos 15.60; 18.14, 15). El arca del pacto se guardó allí desde los primeros días de Samuel (1 S 6.20-7.2). David trató de trasladarla desde allí a Jerusalén pero no pudo hacerlo. En su lugar, la llevó a casa de Obed-edom (2 S 6.1-11; 1 Cr 13.1-14). Belén era la ciudad natal de David (1 Cr 2.51; 1 S 16.1).

2.49 Acsa era hija de Caleb, el fiel compañero de Josué (1 Cr 4.15). Se casó con el sobrino de su padre, Otoniel, que más adelante fue juez de Israel (Jos 15.16, 17; Jue 1.12, 13; 3.9-11; cp. también Jos 15, «Acsa»).

⁵⁴Los hijos de Salma: Belén, y los netofatitas, Atrot-bet-joab, y la mitad de los manahetitas, los zoraítas.

⁵⁵Y las familias de los escribas que moraban en Jabes fueron los tirateos, los simeateos y los sucateos, los cuales son los ceneos que vinieron de Hamat padre de la casa de Recab.

Los hijos de David

(2 S 3.2-5; 5.13-16; 1 Cr 14.3-7)

3 Éstos son los hijos de David que le nacieron en Hebrón: Amnón el primogénito, de Ahinoam jezreelita; el segundo, Daniel, de Abigail la de Carmel;

²el tercero, Absalón hijo de Maaca, hija de Talmai rey de Gesur; el cuarto, Adonías hijo de Haguit;

³el quinto, Sefatías, de Abital; el sexto, Itream, de Eglá su mujer.

⁴Estos seis le nacieron en Hebrón, donde reinó siete años y seis meses; y en Jerusalén reinó treinta y tres años.^a

⁵Estos cuatro le nacieron en Jerusalén: Simea, Sobab, Natán, y Salomón hijo de Bet-súa^b hija de Amiel.

⁶Y otros nueve: Ibhar, Elisama, Elifelet,

⁷Noga, Nefeg, Jafia,

⁸Elisama, Eliada y Elifelet.

⁹Todos estos fueron los hijos de David, sin los hijos de las concubinas. Y Tamar fue hermana de ellos.

Descendientes de Salomón

¹⁰Hijo de Salomón fue Roboam, cuyo hijo fue Abías, del cual fue hijo Asa, cuyo hijo fue Josafat,

¹¹de quien fue hijo Joram, cuyo hijo fue Ocozías, hijo del cual fue Joás,

¹²del cual fue hijo Amasías, cuyo hijo fue Azarías, e hijo de éste, Jotam.

¹³Hijo de éste fue Acáz, del que fue hijo Ezequías, cuyo hijo fue Manasés,

¹⁴del cual fue hijo Amón, cuyo hijo fue Josías.

¹⁵Y los hijos de Josías: Johánán su primogénito, el segundo Joacim, el tercero Sedequías, el cuarto Salum.

¹⁶Los hijos de Joacim: Jeconías su hijo, hijo del cual fue Sedequías.

¹⁷Y los hijos de Jeconías: Asir, Salatiel,

¹⁸Malquiram, Pedaías, Senazar, Jecamías, Hosama y Nedabías.

¹⁹Los hijos de Pedaías: Zorobabel y Simei. Y los hijos de Zorobabel: Mesulam, Hananías, y Selomit su hermana;

²⁰y Hasuba, Ohel, Berequías, Hasadías y Jusabhesed; cinco por todos.

²¹Los hijos de Hananías: Pelatías y Jesaías; su hijo, Refaías; su hijo, Arnán; su hijo, Abdías; su hijo, Secanías.

²²Hijo de Secanías fue Semaías; y los hijos de Semaías: Hatús, Igal, Barías, Nearías y Safat, seis.

²³Los hijos de Nearías fueron estos tres: Elieonai, Ezequías y Azricam.

²⁴Los hijos de Elieonai fueron estos siete: Hodaías, Eliasib, Pelaías, Acub, Johánán, Dalaías y Anani.

Descendientes de Judá

4 Los hijos de Judá: Fares, Hezrón, Carmi, Hur y Sobal.

²Reaía hijo de Sobal engendró a Jahat, y Jahat engendró a Ahumai y a Lahad. Éstas son las familias de los zoratitas.

³Y éstas son las del padre de Etam: Jezreel, Isma e Ibdas. Y el nombre de su hermana fue Haze-llepni.

^a3.4 2 S 5.4-5; 1 R 2.11; 1 Cr 29.27. ^b3.5 2 S 11.3.

3.1 El cronista centró su atención en David como figura central de todos los descendientes de Judá (cp. gráfico «Árbol genealógico de David»). Una genealogía anterior remontaba su linaje hasta Jada (1 Cr 2.3-17). Ahora se amplía a las generaciones que lo siguieron. Esta se divide en tres secciones históricas: el reinado de David y el de Salomón, los reyes del reino del sur anteriores al exilio, y los descendientes de David posteriores al mismo. A los hijos de este durante su reinado (1 Cr 3.1-9, con el de Salomón incluido) siguieron los de Salomón, que gobernaron el reino del sur antes del exilio (vv. 10-16). Nabucodonosor de Babilonia puso a Sedequías (v. 16) en el trono después de encarcelar a Jeconías (Joaquín) allí (2 R 24.13-20; 2 Cr 36.9, 10). Como este era el rey legítimo, la línea real después del exilio continuó a través de él (1 Cr 3.17, nota).

3.9 Adonías intentó usurpar el trono antes de la muerte de David (v. 2; 1 R 1). Lucas trazó la genealogía de Jesús desde David, a través de Natán (1 Cr 3.5; Lc 3.31); Mateo, desde David a través de Salomón (Mt 1.6).

3.10-16 Los descendientes enumerados gobernaron sobre Judá como reyes durante el reino dividido (2 Cr 10-36; cp. también 1 R 12-2 R 25). Existen dos importantes omisiones. Adonías se proclamó rey de forma ilegítima (1 Cr 3.2), pero Salomón lo fue en su lugar (1 R 1). Atalía, la hija de Jezabel, gobernó el reino del sur tras la muerte de su hijo Ocozías (2 R 11.1; 2 Cr 22.10). No pertenecía a la casa de David y no está incluida aquí.

3.17 Puede tratarse de una referencia a Jeconías (cp. gráfico «Reyes con dos nombres») durante el tiempo que pasó en una cárcel de Babilonia (2 R 24.15; 25.27-30; 2 Cr 36.9, 10), más que a un hijo llamado «Asir» (heb., lit. «prisionero»).

3.19 Zorobabel fue el líder civil de la comunidad de retornados judíos en Jerusalén. Es un personaje clave en Hageo, Zacarías y Esdras. Aunque nunca fue rey de Israel, era el representante del trono eterno de David para aquella (cp. Hag 2.20-23; Zac 4.8-10) y se le incluyó en las genealogías de Jesús (Mt 1.12, 13; Lc 3.27).

4 Penuel fue padre de Gedor, y Ezer padre de Husa. Éstos fueron los hijos de Hur primogénito de Efrata, padre de Belén.

5 Asur padre de Tecoa tuvo dos mujeres, Hela y Naara.

6 Y Naara dio a luz a Ahuzam, Hefer, Temeni y Ahastari. Éstos fueron los hijos de Naara.

7 Los hijos de Hela: Zeret, Jezoar y Etnán.

8 Cos engendró a Anub, a Zobeba, y la familia de Aharhel hijo de Harum.

9 Y Jabes fue más ilustre que sus hermanos, al cual su madre llamó Jabes, diciendo: Por cuanto lo di a luz en dolor.¹

10 E invocó Jabes al Dios de Israel, diciendo: ¡Oh, si me dieras bendición, y ensancharas mi territorio, y si tu mano estuviera conmigo, y me libras de mal, para que no me dañe! Y le otorgó Dios lo que pidió.

11 Quelub hermano de Súa engendró a Mehir, el cual fue padre de Estón.

12 Y Estón engendró a Bet-rafa, a Paseah, y a Tehina padre de la ciudad de Nahas; éstos son los varones de Reca.

13 Los hijos de Cenaz: Otoniel y Seraías. Los hijos de Otoniel: Hatat,

14 y Meonotai, el cual engendró a Ofra. Y Seraías engendró a Joab, padre de los habitantes del valle de Carisim,² porque fueron artífices.

15 Los hijos de Caleb hijo de Jefone: Iru, Ela y Naam; e hijo de Ela fue Cenaz.

16 Los hijos de Jehalelel: Zif, Zifa, Tirías y Asareel.

17 Y los hijos de Esdras: Jeter, Mered, Efer y Jalón; también engendró a María, a Samai y a Isba padre de Estemoa.

18 Y su mujer Jehudaía dio a luz a Jered padre de Gedor, a Heber padre de Soco y a Jecutiel padre de Zanoa. Éstos fueron los hijos de Bitia hija de Faraón, con la cual casó Mered.

19 Y los hijos de la mujer de Hodías, hermana de Naham, fueron el padre de Keila garmita, y Estemoa maacateo.

20 Los hijos de Simón: Amnón, Rina, Ben-hanán y Tilón. Y los hijos de Isi: Zohet y Benzohet.

21 Los hijos de Sela hijo de Judá: Er padre de Leca, y Laada padre de Maresa, y las familias de los que trabajan lino en Bet-asbea;

22 y Joacim, y los varones de Cozeba, Joás, y Saraf, los cuales dominaron en Moab y volvieron a Lehem, según registros antiguos.

23 Éstos eran alfareros, y moraban en medio de plantíos y cercados; moraban allá con el rey, ocupados en su servicio.

Descendientes de Simeón

24 Los hijos de Simeón: Nemuel, Jamín, Jarib, Zera, Saúl,

25 y Salum su hijo, Mibsam su hijo y Misma su hijo.

26 Los hijos de Misma: Hamuel su hijo, Zacur su hijo, y Simeí su hijo.

27 Los hijos de Simeí fueron dieciséis; y seis hijas; pero sus hermanos no tuvieron muchos hijos, ni multiplicaron toda su familia como los hijos de Judá.

28 Y habitaron en Beerseba, Molada, Hazar-sual,

29 Bilha, Ezem, Tolad,

30 Betuel, Horma, Siclag,

31 Bet-marcabot, Hazar-susim, Bet-birai y Saaraim. Éstas fueron sus ciudades hasta el reinado de David.

32 Y sus aldeas fueron Etam, Aín, Rimón, Toquén y Asán; cinco pueblos,

33 y todas sus aldeas que estaban en contorno de estas ciudades hasta Baal. Ésta fue su habitación, y ésta su descendencia.^a

34 Y Mesobab, Jamlec, Josías hijo de Amasías,

35 Joel, Jehú hijo de Josibías, hijo de Seraías, hijo de Asiel,

36 Elioenai, Jaacoba, Jesohaía, Asaías, Adiel, Jesimiel, Benaía,

37 y Ziza hijo de Sifi, hijo de Alón, hijo de Jedaías, hijo de Simri, hijo de Semaías.

38 Éstos, por sus nombres, son los principales entre sus familias; y las casas de sus padres fueron multiplicadas en gran manera.

39 Y llegaron hasta la entrada de Gedor hasta el oriente del valle, buscando pastos para sus ganados.

40 Y hallaron gruesos y buenos pastos, y tierra ancha y espaciosa, quieta y reposada, porque los de Cam la habitaban antes.

41 Y éstos que han sido escritos por sus nombres, vinieron en días de Ezequías rey de Judá, y desbarataron sus tiendas y cabañas que allí hallaron, y los destruyeron hasta hoy, y habitaron allí

1. 4.9 Heb. oseb, dolor. 2. 4.14 Esto es, de los artífices.

• 4.28-33 Jos 19.2-8.

4.17 La mujer de Mered se identifica como Bitia, hija de un faraón (v. 18). Que un hebreo pudiese contraer matrimonio con alguien de la familia real egipcia pudo haber sido posible gracias a la prominencia de José.

4.24 La heredad de Simeón se encontraba dentro de la de Judá (Nm 26.12, 13; Jos 19.1). El primero nunca superó en

número al segundo y acabó probablemente absorbido por este al principio de la historia de Israel. Esta genealogía incluye a los hijos de Simeón (1. Cr. 4.24-27), los lugares donde habitaban (vv. 28-33), y sus líderes y victorias (vv. 34-40). Sus ciudades se encontraban en el sur de Judá, y los retornados del exilio se reasentaron en algunas de ellas. Las batallas

en lugar de ellos; por cuanto había allí pastos para sus ganados.

⁴² Asimismo quinientos hombres de ellos, de los hijos de Simeón, fueron al monte de Seir, llevando por capitanes a Pelatías, Nearías, Refaías y Uziel, hijos de Isi,

⁴³ y destruyeron a los que habían quedado de Amalec, y habitaron allí hasta hoy.

Descendientes de Rubén

5 Los hijos de Rubén primogénito de Israel (porque él era el primogénito, mas como violó el lecho de su padre,^a sus derechos de primogenitura fueron dados a los hijos de José, hijo de Israel, y no fue contado por primogénito;

² bien que Judá llegó a ser el mayor sobre sus hermanos, y el príncipe de ellos;^b mas el derecho de primogenitura fue de José);

³ fueron, pues, los hijos de Rubén primogénito de Israel: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi.

⁴ Los hijos de Joel: Semaías su hijo, Gog su hijo, Simeí su hijo,

⁵ Micaía su hijo, Reaía su hijo, Baal su hijo,

⁶ Beera su hijo, el cual fue transportado por Tiglat-pileser rey de los asirios.^c Éste era principal de los rubenitas.

⁷ Y sus hermanos por sus familias, cuando eran contados en sus descendencias, tenían por príncipes a Jeiel y a Zacarías.

⁸ Y Bela hijo de Azaz, hijo de Sema, hijo de Joel, habitó en Aroer hasta Nebo y Baal-meón.

⁹ Habitó también desde el oriente hasta la entrada del desierto, desde el río Éufrates; porque tenía mucho ganado en la tierra de Galaad.

¹⁰ Y en los días de Saúl hicieron guerra contra los agarenos, los cuales cayeron en su mano; y ellos habitaron en sus tiendas en toda la región oriental de Galaad.

Descendientes de Gad

¹¹ Y los hijos de Gad habitaron enfrente de ellos en la tierra de Basán hasta Salca.

¹² Joel fue el principal en Basán; el segundo Safán, luego Jaanai, después Safat.

¹³ Y sus hermanos, según las familias de sus padres, fueron Micael, Mesulam, Seba, Jorai, Jacán, Zía y Heber; por todos siete.

¹⁴ Éstos fueron los hijos de Abihail hijo de Huri, hijo de Jaroa, hijo de Galaad, hijo de Micael, hijo de Jesisai, hijo de Jahdo, hijo de Buz.

¹⁵ También Ahí hijo de Abdiel, hijo de Guni, fue principal en la casa de sus padres.

¹⁶ Y habitaron en Galaad, en Basán y en sus aldeas, y en todos los ejidos de Sarón hasta salir de ellos.

¹⁷ Todos estos fueron contados por sus generaciones en días de Jotam rey de Judá y en días de Jeroboam rey de Israel.

Historia de las dos tribus y media

¹⁸ Los hijos de Rubén y de Gad, y la media tribu de Manasés, hombres valientes, hombres que traían escudo y espada, que entesaban arco, y diestros en la guerra, eran cuarenta y cuatro mil setecientos sesenta que salían a batalla.

¹⁹ Éstos tuvieron guerra contra los agarenos, y Jetur, Nafis y Nodab.

²⁰ Y fueron ayudados contra ellos, y los agarenos y todos los que con ellos estaban se rindieron en sus manos; porque clamaron a Dios en la guerra, y les fue favorable, porque esperaron en él.

²¹ Y tomaron sus ganados, cincuenta mil camellos, doscientas cincuenta mil ovejas y dos mil asnos; y cien mil personas.

²² Y cayeron muchos muertos, porque la guerra era de Dios; y habitaron en sus lugares hasta el cautiverio.

²³ Los hijos de la media tribu de Manasés, multiplicados en gran manera, habitaron en la tierra desde Basán hasta Baal-hermón y Senir y el monte de Hermón.

²⁴ Y éstos fueron los jefes de las casas de sus padres: Efer, Isi, Eliel, Azriel, Jeremías, Hodavías

^a 5.1 Gn 35.22; 49.3-4. ^b 5.2 Gn 49.8-10. ^c 5.6 2 R 15.29.

mencionadas aquí no aparecen en ningún otro pasaje del AT (vv. 41-43).

5.1 Rubén perdió su derechos como primogénito, incluyendo una doble porción de tierra (Dt 21.17), porque cometió pecado de incesto con Bilha, concubina de su padre (Gn 35.22).

5.6 Tiglat-pileser III, rey de Asiria del 745 al 727 a.c., también se conocía como Pul en el AT (v. 26; cp. gráfico «Los reyes de Asiria»). Después de estabilizar su reinado, emprendió campañas militares contra pequeños reinos, como los existentes en Palestina. Los reyes del norte pagaron tributos monetarios a Tiglat-pileser por su protección (2 R 15.19, 20). Acáz, rey de Judá, formalizó una alianza con él contra Israel y Siria (2 R 16.5-9; cp. gráfico «Los reyes y sus conflictos»).

Este episodio puede ser la conquista de Transjordania por parte de este monarca asirio y la consiguiente deportación del pueblo al exilio en el 733 a.c. (2 R 15.29). Aunque la fecha dada para el cautiverio del reino del norte por asiria es el 722 a.c., la deportación hacia otras partes del Imperio asirio tuvo lugar por etapas. Este acontecimiento encaja con el tema del cronista relativo a la retribución.

5.10 Los agarenos, descendientes de Agar, la madre egipcia de Ismael, eran enemigos tradicionales de las tribus de Transjordania (vv. 19, 20; Sal 83.5-8).

5.23, 24 La heredad de José se había dividido entre sus dos hijos, Efraín y Manasés, a cada lado del río Jordán (Gn 48.1-22; Jos 16.1-17.18; cp. 1 Cr 7.28, 29, nota). La «media tribu de Manasés» se asentó al este del Jordán, en Transjordania.

y Jahdiel, hombres valientes y esforzados, varones de nombre y jefes de las casas de sus padres.
 25 Pero se rebelaron contra el Dios de sus padres, y se prostituyeron siguiendo a los dioses de los pueblos de la tierra, a los cuales Jehová había quitado de delante de ellos;
 26 por lo cual el Dios de Israel excitó el espíritu de Pul^d rey de los asirios, y el espíritu de Tiglat-pileser^e rey de los asirios, el cual transportó a los rubenitas y gaditas y a la media tribu de Manasés, y los llevó a Halah, a Habor, a Hara y al río Gozán, hasta hoy.^f

Descendientes de Leví

6 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.
 2 Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.
 3 Los hijos de Amram: Aarón, Moisés y María. Los hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.
 4 Eleazar engendró a Finees, Finees engendró a Abisúa,
 5 Abisúa engendró a Buquí, Buquí engendró a Uzi,
 6 Uzi engendró a Zeraías, Zeraías engendró a Meraiot,
 7 Meraiot engendró a Amarías, Amarías engendró a Ahitob,
 8 Ahitob engendró a Sadoc; Sadoc engendró a Ahimaas,
 9 Ahimaas engendró a Azarías, Azarías engendró a Johanán,
 10 y Johanán engendró a Azarías, el que tuvo el sacerdocio en la casa que Salomón edificó en Jerusalén.
 11 Azarías engendró a Amarías, Amarías engendró a Ahitob,

12 Ahitob engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Salum,

13 Salum engendró a Hilcías, Hilcías engendró a Azarías,

14 Azarías engendró a Seraías, y Seraías engendró a Josadac,

15 y Josadac fue llevado cautivo cuando Jehová transportó a Judá y a Jerusalén por mano de Nabucodonosor.

16 Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.

17 Y éstos son los nombres de los hijos de Gersón: Libni y Simei.

18 Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.

19 Los hijos de Merari: Mahli y Musi. Éstas son las familias de Leví, según sus descendencias.^a

20 Gersón: Libni su hijo, Jahat su hijo, Zima su hijo,

21 Joa su hijo, Iddo su hijo, Zera su hijo, Jeatrai su hijo.

22 Los hijos de Coat: Aminadab su hijo, Coré su hijo, Asir su hijo,

23 Elcana su hijo, Ebiasaf su hijo, Asir su hijo,

24 Tahat su hijo, Uriel su hijo, Uzías su hijo, y Saúl su hijo.

25 Los hijos de Elcana: Amasai y Ahimot;

26 Elcana su hijo, Zofai su hijo, Nahat su hijo,

27 Eliab su hijo, Jeroham su hijo, Elcana su hijo.

28 Los hijos de Samuel: el primogénito Vasni, y Abías.

29 Los hijos de Merari: Mahli, Libni su hijo, Simei su hijo, Uza su hijo,

30 Simea su hijo, Haguía su hijo, Asaías su hijo.

^a5.26 2 R 15.19. ^e5.26 2 R 15.29. ^f5.26 2 R 17.6.

^b6.16-19 Ex 6.16-19.

5.25, 26 Israel era constantemente infiel a Dios (2 R 17.7-18). Esta infidelidad se describe frecuentemente representando a la nación como una prostituta (cp. el libro de Oseas). Era una característica generalizada cuando el pueblo adoraba a otros dioses (1 Cr 5.25). Debido a ello, el rey de Asiria se levantó contra los israelitas (cp. 1 Cr 5.6, nota). Según el concepto de retribución en Crónicas, Dios castigó esa infidelidad. La mano del Señor llevó a las tribus de Transjordania al cautiverio. Las tierras mencionadas son aquellas a las que el reino del norte fue exiliado en el 722 a.c., por Salmanasar V (727-722 a.c.), hijo de Tiglat-pileser III (cp. v. 6, nota; 2 R 17.6; cp. gráfico «Los reyes de Asiria»). Los asirios acostumbraban a dispersar a los habitantes de las naciones conquistadas por todo su imperio. Por tanto, personas de otros pueblos repoblaron Palestina (Samaria) ocupando el lugar de los deportados (2 R 17.24).

6.1 Los hijos de Leví se enumeran en esta parte de la genealogía de Israel, la más larga (1 Cr 4.1-7.40; compárese con la posición exclusiva de Judá en 1 Cr 2.3-3.24). Este énfasis en Leví y Judá encaja con la atención que el cronista presta al trono de David y al templo. La genealogía de Leví se divide en cuatro partes. En primer lugar, se menciona la del linaje de

los sumos sacerdotes (1 Cr 6.1-15). Después, los hijos de Leví se dividen en tres grupos, cada uno encabezado por uno de ellos: Gersón, Coat y Merari (1 Cr 6.16-30). David escogió a los músicos del templo, y otros levitas aparecen como subordinados al linaje de Aarón (vv. 31-53). Finalmente, se mencionan las ciudades de los levitas por todo Israel (vv. 54-81).

6.3 Se destaca la genealogía del linaje de los sumos sacerdotes, que seguía desde Leví hasta Aarón y Eleazar a través de Coat (vv. 1-4). Dios ajustició a Nadab y Abiú, hijos de Aarón, por su pecado (Lv 10.1-3; Nm 3.4). La línea dominante del sumo sacerdote que desciende a través de Eleazar se amplía hasta la época de Salomón y finaliza con el exilio (1 Cr 6.10-15). Se centra la atención en el templo con la explicación relativa a Azarías (v. 10). Hilcías fue sumo sacerdote durante las reformas de Josías (v. 13; 2 Cr 34; 35). Seraías murió en la época del exilio (1 Cr 6.14; 2 R 25.18-21). Algunos de ellos se omitieron en esta genealogía, como Joiada (2 Cr 22.11), Azarías (2 Cr 31.10), Uriás (2 R 16.11), y otros.

6.16 Los levitas (vv. 33-47; cp. Éx 6.16-19) descendían de los tres hijos de Leví: Gersón (1 Cr 6.17, 20, 21), Coat (v. 18, 22-24) y Merari (vv. 19, 29, 30). Los versículos anteriores detallan la línea de los sumos sacerdotes a través de Amram, hijo

Cantores del templo nombrados por David

³¹ Éstos son los que David puso sobre el servicio de canto en la casa de Jehová, después que el arca tuvo reposo,

³² los cuales servían delante de la tienda del tabernáculo de reunión en el canto, hasta que Salomón edificó la casa de Jehová en Jerusalén; después estuvieron en su ministerio según su costumbre.

³³ Éstos, pues, con sus hijos, ayudaban: de los hijos de Coat, el cantor Hemán hijo de Joel, hijo de Samuel,

³⁴ hijo de Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliel, hijo de Toa,

³⁵ hijo de Zuf, hijo de Elcana, hijo de Mahat, hijo de Amasai,

³⁶ hijo de Elcana, hijo de Joel, hijo de Azarías, hijo de Sofonías,

³⁷ hijo de Tahat, hijo de Asir, hijo de Ebiasaf, hijo de Coré,

³⁸ hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, hijo de Israel;

³⁹ y su hermano Asaf, el cual estaba a su mano derecha; Asaf, hijo de Berequías, hijo de Simea,

⁴⁰ hijo de Micael, hijo de Baasías, hijo de Malquías,

⁴¹ hijo de Etni, hijo de Zera, hijo de Adaía,

⁴² hijo de Etán, hijo de Zima, hijo de Simei,

⁴³ hijo de Jahat, hijo de Gersón, hijo de Leví.

⁴⁴ Pero a la mano izquierda estaban sus hermanos los hijos de Merari, esto es, Etán hijo de Quisi, hijo de Abdi, hijo de Maluc,

⁴⁵ hijo de Hasabías, hijo de Amasías, hijo de Hilcías,

⁴⁶ hijo de Amsi, hijo de Bani, hijo de Semer,

⁴⁷ hijo de Mahli, hijo de Musi, hijo de Merari, hijo de Leví.

⁴⁸ Y sus hermanos los levitas fueron puestos sobre todo el ministerio del tabernáculo de la casa de Dios.

Descendientes de Aarón

⁴⁹ Mas Aarón y sus hijos ofrecían sacrificios sobre el altar del holocausto, y sobre el altar del perfume quemaban incienso, y ministraban

en toda la obra del lugar santísimo, y hacían las expiaciones por Israel conforme a todo lo que Moisés siervo de Dios había mandado.

⁵⁰ Los hijos de Aarón son éstos: Eleazar su hijo, Finees su hijo, Abisúa su hijo,

⁵¹ Buqui su hijo, Uzi su hijo, Zeraías su hijo,

⁵² Meraiot su hijo, Amarías su hijo, Ahitob su hijo,

⁵³ Sadoc su hijo, Ahimaas su hijo.

Las ciudades de los levitas

(JOS 21.1-42)

⁵⁴ Éstas son sus habitaciones, conforme a sus domicilios y sus términos, las de los hijos de Aarón por las familias de los coatitas, porque a ellos les tocó en suerte.

⁵⁵ Les dieron, pues, Hebrón en tierra de Judá, y sus ejidos alrededor de ella.

⁵⁶ Pero el territorio de la ciudad y sus aldeas se dieron a Caleb, hijo de Jefone.

⁵⁷ De Judá dieron a los hijos de Aarón la ciudad de refugio, esto es, Hebrón; además, Libna con sus ejidos, Jatir, Estemoa con sus ejidos,

⁵⁸ Hilén con sus ejidos, Debir con sus ejidos,

⁵⁹ Asán con sus ejidos y Bet-semes con sus ejidos.

⁶⁰ Y de la tribu de Benjamín, Geba con sus ejidos, Alemet con sus ejidos y Anatot con sus ejidos. Todas sus ciudades fueron trece ciudades, reparadas por sus linajes.

⁶¹ A los hijos de Coat que quedaron de su parentela, dieron por suerte diez ciudades de la media tribu de Manasés.

⁶² A los hijos de Gersón, por sus linajes, dieron de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la tribu de Manasés en Basán, trece ciudades.

⁶³ Y a los hijos de Merari, por sus linajes, de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón, dieron por suerte doce ciudades.

⁶⁴ Y los hijos de Israel dieron a los levitas ciudades con sus ejidos.

⁶⁵ Dieron por suerte de la tribu de los hijos de Judá, de la tribu de los hijos de Simeón y de la tribu de los hijos de Benjamín, las ciudades que nombraron por sus nombres.

de Coat (vv. 1-15). Aquí, se sigue la línea de Coat a través de Aminadab (v. 22). La tradición levítica dice que la de Coat es la línea dominante de Leví (vv. 18, 19). «Aminadab» puede ser una alternativa para Izhar (v. 2; Nm 16.1) o puede ser un añadido genealógico (cp. 1 Cr 1.1-4, nota). La utilización del nombre por el cronista es intencionada a fin de establecer una relación entre los levitas y David. Aarón contrajo matrimonio con la hija de Aminadab de la tribu de Judá (Éx 6.23; Rt 4.19; 1 Cr 2.10). Samuel, llamado efrainita en otros pasajes (1 Cr 6.28; 1 S 1.1), llevaba a cabo obligaciones levíticas (1 S 2.11, 18; 10.8).

6.31 Los músicos del templo (vv. 16-30; 1 Cr 15.17-19) descendían de los hijos de Leví: Hemán, de Coat (1 Cr 6.33-38); Asaf, de Gersón (vv. 39-43); y Etán, de Merari (vv. 44-47). Aunque David los escogió, trazar su linaje remontándose hasta Leví legitimaba su elección de acuerdo a la voluntad de Dios (vv. 31, 32; 1 Cr 15).

6.54 Los levitas no recibieron una heredad específica dentro de la tierra prometida, pero fueron dispersados por todo Israel en zonas donadas por las demás tribus (Jos 21.1-42). Las ciudades centrales de Hebrón (de Judá, 1 Cr 6.55) y Siquem (de Efraín, v. 67) también encabezaban cada resumen. Judá

⁶⁶ A las familias de los hijos de Coat dieron ciudades con sus ejidos de la tribu de Efraín.

⁶⁷ Les dieron la ciudad de refugio, Siquem con sus ejidos en el monte de Efraín; además, Gezer con sus ejidos,

⁶⁸ Jocmeam con sus ejidos, Bet-horón con sus ejidos,

⁶⁹ Ajalón con sus ejidos y Gat-rimón con sus ejidos.

⁷⁰ De la media tribu de Manasés, Aner con sus ejidos y Bileam con sus ejidos, para los de las familias de los hijos de Coat que habían quedado.

⁷¹ A los hijos de Gersón dieron de la media tribu de Manasés, Golán en Basán con sus ejidos y Astarot con sus ejidos.

⁷² De la tribu de Isacar, Cedec con sus ejidos, Daberat con sus ejidos,

⁷³ Ramot con sus ejidos y Anem con sus ejidos.

⁷⁴ De la tribu de Aser, Masal con sus ejidos, Abdón con sus ejidos,

⁷⁵ Hucooc con sus ejidos y Rehob con sus ejidos.

⁷⁶ De la tribu de Neftalí, Cedec en Galilea con sus ejidos, Hamón con sus ejidos y Quiriataim con sus ejidos.

⁷⁷ A los hijos de Merari que habían quedado, dieron de la tribu de Zabulón, Rimón con sus ejidos y Tabor con sus ejidos.

⁷⁸ Del otro lado del Jordán frente a Jericó, al oriente del Jordán, dieron de la tribu de Rubén, Beser en el desierto con sus ejidos, Jaza con sus ejidos,

⁷⁹ Cademot con sus ejidos y Mefaat con sus ejidos.

⁸⁰ Y de la tribu de Gad, Ramot de Galaad con sus ejidos, Mahanaim con sus ejidos,

⁸¹ Hesbón con sus ejidos y Jazer con sus ejidos.

Descendientes de Isacar

7 Los hijos de Isacar fueron cuatro: Tola, Fúa, Jasub y Simrón.

² Los hijos de Tola: Uzi, Refaías, Jeriel, Jahmaí, Jibsam y Semuel, jefes de las familias de sus padres. De Tola fueron contados por sus linajes en el tiempo de David, veintidós mil seiscientos hombres muy valerosos.

³ Hijo de Uzi fue Israhías; y los hijos de Israhías: Micael, Obadías, Joel e Isías; por todos, cinco príncipes.

⁴ Y había con ellos en sus linajes, por las familias de sus padres, treinta y seis mil hombres de guerra; porque tuvieron muchas mujeres e hijos.

⁵ Y sus hermanos por todas las familias de Isacar, contados todos por sus genealogías, eran ochenta y siete mil hombres valientes en extremo.

Descendientes de Benjamín

⁶ Los hijos de Benjamín fueron tres: Bela, Bequer y Jediael.

⁷ Los hijos de Bela: Ezbón, Uzi, Uziel, Jerimot e Iri; cinco jefes de casas paternas, hombres de gran valor; y de cuya descendencia fueron contados veintidós mil treinta y cuatro.

⁸ Los hijos de Bequer: Zemira, Joás, Eliezer, Elioenai, Omri, Jerimot, Abías, Anatot y Alamet; todos estos fueron hijos de Bequer.

⁹ Y contados por sus descendencias, por sus linajes, los que eran jefes de familias resultaron veinte mil doscientos hombres de grande esfuerzo.

¹⁰ Hijo de Jediael fue Bilhán; y los hijos de Bilhán: Jeús, Benjamín, Aod, Quenaana, Zetán; Tarsis y Ahisahar.

¹¹ Todos estos fueron hijos de Jediael, jefes de familias, hombres muy valerosos, diecisiete mil doscientos que salían a combatir en la guerra.

¹² Supim y Hupim fueron hijos de Hir; y Husim, hijo de Aher.

Descendientes de Neftalí

¹³ Los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni; Jezer y Salum, hijos de Bilha.

Descendientes de Manasés

¹⁴ Los hijos de Manasés: Asriel, al cual dio a luz su concubina la siria, la cual también dio a luz a Maquir padre de Galaad.

¹⁵ Y Maquir tomó mujer de Hupim y Supim, cuya hermana tuvo por nombre Maaca; y el nombre del segundo fue Zelofehad. Y Zelofehad tuvo hijas.

¹⁶ Y Maaca mujer de Maquir dio a luz un hijo, y lo llamó Peres; y el nombre de su hermano fue Seres, cuyos hijos fueron Ulam y Requem.

¹⁷ Hijo de Ulam fue Bedán. Éstos fueron los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés.

¹⁸ Y su hermana Hamolequet dio a luz a Isod, Abiezer y Mahala,

¹⁹ Y los hijos de Semida fueron Ahián, Siquem, Likhi y Aniam.

Descendientes de Efraín

²⁰ Los hijos de Efraín: Sutela, Bered su hijo, Tahat su hijo, Elada su hijo, Tahat su hijo,

y Efraín, cuando aparecen juntos, representan a todo Israel. Todas las demás tribus contribuían para los levitas.

7.20-27 La genealogía de Efraín culminó con Josué, el sucesor de Moisés y conquistador de la tierra prometida (v. 27).

La historia de Ezer y Elad no aparece en ningún otro pasaje de las Escrituras, y se coloca aquí únicamente para explicar el nombre de Bería, antepasado de Josué.

²¹ Zabad su hijo, Sutela su hijo, Ezer y Elad. Mas los hijos de Gat, naturales de aquella tierra, los mataron, porque vinieron a tomarles sus ganados.

²² Y Efraín su padre hizo duelo por muchos días, y vinieron sus hermanos a consolarlo.

²³ Después él se llegó a su mujer, y ella concibió y dio a luz un hijo, al cual puso por nombre Bería, por cuanto había estado en aflicción en su casa.

²⁴ Y su hija fue Seera, la cual edificó a Bet-horón la baja y la alta, y a Uzen-seera.

²⁵ Hijo de este Bería fue Refa, y Resef, y Telah su hijo, y Tahán su hijo,

²⁶ Laadán su hijo, Amiud su hijo, Elisama su hijo, ²⁷ Nun su hijo, Josué su hijo.

²⁸ Y la heredad y habitación de ellos fue Bet-el con sus aldeas; y hacia el oriente Naarán, y a la parte del occidente Gezer y sus aldeas; asimismo Siquem con sus aldeas, hasta Gaza y sus aldeas;

²⁹ y junto al territorio de los hijos de Manasés, Bet-seán con sus aldeas, Taanac con sus aldeas, Meguido con sus aldeas, y Dor con sus aldeas. En estos lugares habitaron los hijos de José hijo de Israel.

Descendientes de Aser

³⁰ Los hijos de Aser: Imna, Isúa, Isúi, Bería, y su hermana Sera.

³¹ Los hijos de Bería: Heber, y Malquiel, el cual fue padre de Birzavit.

³² Y Heber engendró a Jaflet, Somer, Hotam, y Súa hermana de ellos.

³³ Los hijos de Jaflet: Pasac, Bimhal y Asvat. Éstos fueron los hijos de Jaflet.

³⁴ Y los hijos de Semer: Ahí, Rohga, Jehúba y Aram.

³⁵ Los hijos de Helem su hermano: Zofa, Imna, Seles y Amal.

³⁶ Los hijos de Zofa: Súa, Harnefer, Sual, Beri, Imra,

³⁷ Beser, Hod, Sama, Silsa, Itrán y Beera.

³⁸ Los hijos de Jeter: Jefone, Pispa y Ara.

³⁹ Y los hijos de Ula: Ara, Haniel y Rezia.

⁴⁰ Todos estos fueron hijos de Aser, cabezas de familias paternas, escogidos, esforzados, jefes de príncipes; y contados que fueron por sus linajes entre los que podían tomar las armas, el número de ellos fue veintiséis mil hombres.

Descendientes de Benjamín

8 Benjamín engendró a Bela su primogénito, Asbel el segundo, Ahara el tercero,

² Noha el cuarto, y Rafa el quinto.

³ Y los hijos de Bela fueron Adar, Gera, Abiud,

⁴ Abisúa, Naamán, Ahoa,

⁵ Gera, Sefufán e Hiram.

⁶ Y éstos son los hijos de Aod, éstos los jefes de casas paternas que habitaron en Geba y fueron transportados a Manahat:

⁷ Naamán, Ahías y Gera; éste los transportó, y engendró a Uza y a Ahjud.

⁸ Y Saharaim engendró hijos en la provincia de Moab, después que dejó a Husim y a Baara que eran sus mujeres.

⁹ Engendró, pues, de Hodes su mujer a Jobab, Sibia, Mesa, Malcam,

¹⁰ Jeúz, Saquías y Mirma. Éstos son sus hijos, jefes de familias.

¹¹ Mas de Husim engendró a Abitob y a Elpaal.

¹² Y los hijos de Elpaal: Heber, Misam y Semed (el cual edificó Ono, y Lod con sus aldeas),

¹³ Bería también, y Sema, que fueron jefes de las familias de los moradores de Ajalón, los cuales echaron a los moradores de Gat.

¹⁴ Y Ahío, Sasac, Jeremot,

¹⁵ Zebadías, Arad, Ader,

¹⁶ Micael, Ispa y Joha, hijos de Bería.

¹⁷ Y Zebadías, Mesulam, Hizqui, Heber,

¹⁸ Ismerai, Jezlías y Jobab, hijos de Elpaal.

¹⁹ Y Jaquim, Zicri, Zabdi,

²⁰ Elienai, Ziletai, Eliel,

²¹ Adaías, Beraías y Simrat, hijos de Simei.

²² E Ispán, Heber, Eliel,

²³ Abdón, Zicri, Hanán,

²⁴ Hananías, Elam, Anatotías,

²⁵ Ifdaías y Peniel, hijos de Sasac.

²⁶ Y Samserai, Seharias, Atalias,

²⁷ Jaresías, Elías y Zicri, hijos de Jeroham.

²⁸ Éstos fueron jefes principales de familias por sus linajes, y habitaron en Jerusalén.

²⁹ Y en Gabaón habitaron Abigabaón, la mujer del cual se llamó Maaca,

³⁰ y su hijo primogénito Abdón, y Zur, Cis, Baal, Nadab,

³¹ Gedor, Ahío y Zequer.

³² Y Miclot engendró a Simea. Éstos también habitaron con sus hermanos en Jerusalén, enfrente de ellos.

7.28, 29 La heredad de José no lleva su nombre sino el de sus dos hijos, Manasés y Efraín. Este último fue el escogido y por tanto la tribu dominante (Gn 48.11-20). La tierra ocupada por los hijos de José se dividió entre ellos. Efraim es un nombre equivalente a Israel y al reino del norte (cp. gráfico «Terminología para la tierra»).

8.1 La genealogía de Benjamín es más larga que cualquier otra excepto la de Judá y la de Levi. Este vínculo puede reflejar la tradición de que Benjamín se mantuvo leal a Judá y al trono de David después de la división del reino. No se trata de una repetición de una genealogía anterior (1 Cr 7.6-12), sino que enumera descendientes adicionales con Saúl como figura central (1 Cr 8.29-38, repetida en 1 Cr 9.35-44).

³³Ner engendró a Cis, Cis engendró a Saúl, y Saúl engendró a Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Es-baal.

³⁴Hijo de Jonatán fue Merib-baal, y Merib-baal engendró a Micaía.

³⁵Los hijos de Micaía: Pitón, Melec, Tarea y Acáz.

³⁶Acáz engendró a Joadá, Joadá engendró a Alemet, Azmavet y Zimri, y Zimri engendró a Mosa.

³⁷Mosa engendró a Bina, hijo del cual fue Rafa, hijo del cual fue Elasa, cuyo hijo fue Azel.

³⁸Los hijos de Azel fueron seis, cuyos nombres son Azricam, Bocru, Ismael, Searías, Obadías y Hanán; todos estos fueron hijos de Azel.

³⁹Y los hijos de Esec su hermano: Ulam su primogénito, Jehús el segundo, Elifelet el tercero.

⁴⁰Y fueron los hijos de Ulam hombres valientes y vigorosos, flecheros diestros, los cuales tuvieron muchos hijos y nietos, ciento cincuenta. Todos estos fueron de los hijos de Benjamín.

Los que regresaron de Babilonia

(Neh 11.1-24)

9 Contado todo Israel por sus genealogías, fueron escritos en el libro de los reyes de Israel. Y los de Judá fueron transportados a Babilonia por su rebelión.

²Los primeros moradores que entraron en sus posesiones en las ciudades fueron israelitas, sacerdotes, levitas y sirvientes del templo.

³Habitaron en Jerusalén, de los hijos de Judá, de los hijos de Benjamín, de los hijos de Efraín y Manasés:^a

⁴Utai hijo de Amiud, hijo de Omri, hijo de Imri, hijo de Bani, de los hijos de Fares hijo de Judá.

⁵Y de los silonitas, Asaías el primogénito, y sus hijos.

⁶De los hijos de Zera, Jeuel y sus hermanos, seiscientos noventa.

⁷Y de los hijos de Benjamín:^b Salú hijo de Mesulam, hijo de Hodavías, hijo de Asenuá,

⁸Ibneías hijo de Jeroham, Ela hijo de Uzi, hijo de Micri, y Mesulam hijo de Sefatías, hijo de Reuel, hijo de Ibnías.

⁹Y sus hermanos por sus linajes fueron noventa y seis. Todos estos hombres fueron jefes de familia en sus casas paternas.

¹⁰De los sacerdotes: Jedaías, Joiarib, Jaquín,

¹¹Azarías hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob, príncipe de la casa de Dios;

¹²Adaía hijo de Jeroham, hijo de Pasur, hijo de Malquías; Masai hijo de Adiel, hijo de Jazera, hijo de Mesulam, hijo de Mesilemit, hijo de Imer,

¹³y sus hermanos, jefes de sus casas paternas, en número de mil setecientos sesenta, hombres muy eficaces en la obra del ministerio en la casa de Dios.

¹⁴De los levitas: Semaías hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, de los hijos de Merari,

¹⁵Bacbacar, Heres, Galal, Matanías hijo de Micaía, hijo de Zicri, hijo de Asaf;

¹⁶Obadías hijo de Semaías, hijo de Galal, hijo de Jedutún; y Berequías hijo de Asa, hijo de Elcana, el cual habitó en las aldeas de los netofatitas.

¹⁷Y los porteros:^c Salum, Acub, Talmón, Ahimán y sus hermanos. Salum era el jefe.

¹⁸Hasta ahora entre las cuadrillas de los hijos de Leví han sido éstos los porteros en la puerta del rey que está al oriente.

¹⁹Salum hijo de Coré, hijo de Ebiasaf, hijo de Coré, y sus hermanos los coreítas por la casa de su padre, tuvieron a su cargo la obra del ministerio, guardando las puertas del tabernáculo, como sus padres guardaron la entrada del campamento de Jehová.

²⁰Y Finees hijo de Eleazar fue antes capitán sobre ellos; y Jehová estaba con él.

²¹Zacarías hijo de Meselemías era portero de la puerta del tabernáculo de reunión.

²²Todos estos, escogidos para guardas en las puertas, eran doscientos doce cuando fueron contados por el orden de sus linajes en sus

^a9.2-3 Esd 2.70; Neh 7.73; 11.3-4. ^b9.7 Neh 11.7.
^c9.17 Neh 11.19.

9.1 El cronista utilizó el libro de los reyes de Israel, desconocido a no ser por esta cita, como fuente para su obra. Se menciona la cautividad de Judá porque el cronista solo está interesado en el retorno de este pueblo, y específicamente en los que volvieron a Jerusalén. Dios castigó a Judá por su infidelidad, pero ahora los verdaderos habitantes de Jerusalén deben ser fieles. Únicamente se podrá llamar «todo Israel» a aquellos que lo sean (cp. «Introducción: Temas»).

9.2 La Jerusalén posterior al exilio. El texto se centra en los grupos que retornaron del exilio a Jerusalén (Neh 11). Los israelitas pertenecían a las tribus de Judá, Benjamín, Efraín y Manasés (1 Cr 9.3-9). Estas designaciones para el reino del

sur y del norte, respectivamente, representan a todo Israel de regreso y viviendo ahora en Jerusalén. Los sacerdotes (vv. 10-13) debían servir en el tabernáculo/templo (cp. 1 Cr 28.1, nota), y los levitas volvieron para estar disponibles también para el servicio (1 Cr 9.14-16). La denominación «sirvientes del templo» o «Nethinim» (heb. *notan*, lit. «dar», v. 2), se refiere probablemente a los entregados al servicio de la casa del Señor (cp. 1 Cr 23.24, nota. Servían como porteros (1 Cr 9.17-27; 15.18, 23, 24; 23.5; 26.1-19). También estaban a cargo de los utensilios para el ministerio (1 Cr 9.28) y cuidaban el mobiliario y los elementos del santuario, el incienso, el aceite (vv. 29, 30) y los panes de la proposición (vv. 31, 32; 1 Cr 23.29). También eran cantores (1 Cr 6.31-47; 25).

villas, a los cuales constituyó en su oficio David y Samuel el vidente.

²³ Así ellos y sus hijos eran porteros por sus turnos a las puertas de la casa de Jehová, y de la casa del tabernáculo.

²⁴ Y estaban los porteros a los cuatro lados; al oriente, al occidente, al norte y al sur.

²⁵ Y sus hermanos que estaban en sus aldeas, venían cada siete días según su turno para estar con ellos.

²⁶ Porque cuatro principales de los porteros levitas estaban en el oficio, y tenían a su cargo las cámaras y los tesoros de la casa de Dios.

²⁷ Éstos moraban alrededor de la casa de Dios, porque tenían el cargo de guardarla, y de abrirla todas las mañanas.

²⁸ Algunos de éstos tenían a su cargo los utensilios para el ministerio, los cuales se metían por cuenta, y por cuenta se sacaban.

²⁹ Y otros de ellos tenían el cargo de la vajilla, y de todos los utensilios del santuario, de la harina, del vino, del aceite, del incienso y de las especias.

³⁰ Y algunos de los hijos de los sacerdotes hacían los perfumes aromáticos.

³¹ Matatías, uno de los levitas, primogénito de Salum coreíta, tenía a su cargo las cosas que se hacían en sartén.

³² Y algunos de los hijos de Coat, y de sus hermanos, tenían a su cargo los panes de la proposición, los cuales ponían por orden cada día de reposo.*

³³ También había cantores, jefes de familias de los levitas, los cuales moraban en las cámaras del templo, exentos de otros servicios, porque de día y de noche estaban en aquella obra.

³⁴ Éstos eran jefes de familias de los levitas por sus linajes, jefes que habitaban en Jerusalén.

Genealogía de Saúl

³⁵ En Gabaón habitaba Jehiel padre de Gabaón, el nombre de cuya mujer era Maaca;

³⁶ y su hijo primogénito Abdón, luego Zur, Cis, Baal, Ner, Nadab,

³⁷ Gedor, Ahío, Zacarías y Miclot;

³⁸ y Miclot engendró a Simeam. Éstos habitaban también en Jerusalén con sus hermanos enfrente de ellos.

³⁹ Ner engendró a Cis, Cis engendró a Saúl, y Saúl engendró a Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Es-baal.

⁴⁰ Hijo de Jonatán fue Merib-baal, y Merib-baal engendró a Micaía.

⁴¹ Y los hijos de Micaía: Pitón, Melec, Tarea y Acaz.

⁴² Acaz engendró a Jara, Jara engendró a Alemet, Azmavet y Zimri, y Zimri engendró a Mosa,

⁴³ y Mosa engendró a Bina, cuyo hijo fue Refaías, del que fue hijo Elasa, cuyo hijo fue Azel.

⁴⁴ Y Azel tuvo seis hijos, los nombres de los cuales son: Azricam, Bocru, Ismael, Searías, Obadías y Hanán. Éstos fueron los hijos de Azel.

Muerte de Saúl y de sus hijos

(1 S 31.1-13)

10 Los filisteos pelearon contra Israel; y huyeron delante de ellos los israelitas, y cayeron heridos en el monte de Gilboa.

² Y los filisteos siguieron a Saúl y a sus hijos, y mataron los filisteos a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl.

³ Y arrojando la batalla contra Saúl, le alcanzaron los flecheros, y fue herido por los flecheros.

⁴ Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu espada y traspásame con ella, no sea que vengan estos incircuncisos y hagan escarnio de mí; pero su escudero no quiso, porque tenía mucho miedo. Entonces Saúl tomó la espada, y se echó sobre ella.

⁵ Cuando su escudero vio a Saúl muerto, él también se echó sobre su espada y se mató.

⁶ Así murieron Saúl y sus tres hijos; y toda su casa murió juntamente con él.

⁷ Y viendo todos los de Israel que habitaban en el valle, que habían huido, y que Saúl y sus hijos eran muertos, dejaron sus ciudades y huyeron, y vinieron los filisteos y habitaron en ellas.

⁸ Sucedió al día siguiente, que al venir los filisteos a despojar a los muertos, hallaron a Saúl y a sus hijos tendidos en el monte de Gilboa.

⁹ Y luego que le despojaron, tomaron su cabeza y sus armas, y enviaron mensajeros por toda la tierra de los filisteos para dar las nuevas a sus ídolos y al pueblo.

¹⁰ Y pusieron sus armas en el templo de sus dioses, y colgaron la cabeza en el templo de Dagón.

¹¹ Y oyendo todos los de Jabes de Galaad lo que los filisteos habían hecho de Saúl,

¹² se levantaron todos los hombres valientes, y tomaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus

* Aquí equivale a *sábado*.

9.35-44 Una introducción genealógica de Saúl lleva al lector a la época anterior al exilio (cp. 1 Cr 8.29-38). Presenta a Saúl, cuyo reinado se considera un simple preludio al de David (1 Cr 10.1-14; gráfico «Árbol genealógico de Saúl»).

10.4 El cronista interpreta la muerte de Saúl como la destrucción de toda su familia (v. 6), eliminando así toda amenaza al trono de David (cp. 1 S. 31). El trato dado al cadáver de Saúl subraya la destrucción total de su dinastía (1 Cr 9.8-10;

hijos, y los trajeron a Jabes; y enterraron sus huesos debajo de una encina en Jabes, y ayunaron siete días.

¹³ Así murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra Jehová, contra la palabra de Jehová, la cual no guardó,^a y porque consultó a una adivina,^b

¹⁴ y no consultó a Jehová; por esta causa lo mató, y traspasó el reino a David hijo de Isaí.

David es proclamado rey de Israel

(2 S 5.1-5)

11 Entonces todo Israel se juntó a David en Hebrón, diciendo: He aquí nosotros somos tu hueso y tu carne,

² También antes de ahora, mientras Saúl reinaba, tú eras quien sacaba a la guerra a Israel, y lo volvía a traer. También Jehová tu Dios te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel mi pueblo.

³ Y vinieron todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y David hizo con ellos pacto delante de Jehová; y ungieron a David por rey sobre Israel, conforme a la palabra de Jehová por medio de Samuel.

David toma la fortaleza de Sion

(2 S 5.6-10)

⁴ Entonces se fue David con todo Israel a Jerusalén, la cual es Jebús; y los jebuseos habitaban en aquella tierra.^a

⁵ Y los moradores de Jebús dijeron a David: No entrarás acá. Mas David tomó la fortaleza de Sion, que es la ciudad de David.

⁶ Y David había dicho: El que primero derrote a los jebuseos será cabeza y jefe. Entonces Joab hijo de Sarviá subió el primero, y fue hecho jefe.

⁷ Y David habitó en la fortaleza, y por esto la llamaron la Ciudad de David.

⁸ Y edificó la ciudad alrededor, desde Milo hasta el muro; y Joab reparó el resto de la ciudad.

⁹ Y David iba adelantando y creciendo, y Jehová de los ejércitos estaba con él.

Los valientes de David

(2 S 23.8-39)

¹⁰ Éstos son los principales de los valientes que David tuvo, y los que le ayudaron en su reino,

con todo Israel, para hacerle rey sobre Israel, conforme a la palabra de Jehová.

¹¹ Y éste es el número de los valientes que David tuvo: Jasobeam hijo de Hacmoni, caudillo de los treinta, el cual blandió su lanza una vez contra trescientos, a los cuales mató.

¹² Tras de éste estaba Eleazar hijo de Dodo, ahohíta, el cual era de los tres valientes.

¹³ Éste estuvo con David en Pasdamim, estando allí juntos en batalla los filisteos; y había allí una parcela de tierra llena de cebada; y huyendo el pueblo delante de los filisteos,

¹⁴ se pusieron ellos en medio de la parcela y la defendieron, y vencieron a los filisteos, porque Jehová los favoreció con una gran victoria.

¹⁵ Y tres de los treinta principales descendieron a la peña a David, a la cueva de Adulam, estando el campamento de los filisteos en el valle de Refaim.

¹⁶ David estaba entonces en la fortaleza, y había entonces guarnición de los filisteos en Belén.

¹⁷ David deseó entonces, y dijo: ¡Quién me diera de beber de las aguas del pozo de Belén, que está a la puerta!

¹⁸ Y aquellos tres rompieron por el campamento de los filisteos, y sacaron agua del pozo de Belén, que está a la puerta, y la tomaron y la trajeron a David; mas él no la quiso beber; sino que la derramó para Jehová, y dijo:

¹⁹ Guárdeme mi Dios de hacer esto: ¿Había yo de beber la sangre y la vida de estos varones, que con peligro de sus vidas la han traído? Y no la quiso beber. Esto hicieron aquellos tres valientes.

²⁰ Y Abisai, hermano de Joab, era jefe de los treinta, el cual blandió su lanza contra trescientos y los mató, y ganó renombre con los tres.

²¹ Fue el más ilustre de los treinta, y fue el jefe de ellos, pero no igualó a los tres primeros.

²² Benaía hijo de Joiada, hijo de un varón valiente de Cabseel, de grandes hechos; él venció a los dos leones de Moab; también descendió y mató a un león en medio de un fosó, en tiempo de nieve.

²³ Él mismo venció a un egipcio, hombre de cinco codos de estatura; y el egipcio traía una lanza como un rodillo de tejedor, mas él descendió con

^a 10.13 1 S 13.8-14; 15.1-24.

^b 10.13 Lv 19.31; 20.6; 1 S 28.7-8.

^c 11.4 Jos 15.63; Jue 1.21.

1 S 31.9, 10). La casa de Saúl desapareció, pero la de David florecería (1 Cr 17.9-12).

10.13, 14 La muerte de Saúl se explica como un castigo por el pecado. Estos versículos son exclusivos del cronista. Saúl no se volvió hacia el Señor, sino que buscó el consejo de una adivina para que lo guiase (1 S 28.3-25). En general, la vida de Saúl se caracterizó por la infidelidad. Por tanto,

se le arrebató el reino, que se entregó a David, el rey ideal y fiel.

11.4-9 Joab era sobrino de David y general de su ejército (1 Cr 27.34). No aparece en el relato de 2 Samuel 5. Jebús es el antiguo nombre de Jerusalén, y los jebuseos eran los cananeos que vivían en esa ciudad (Jos 15.8). Milo es la pendiente escarpada situada al este de la ciudad.

un báculo, y arrebató al egipcio la lanza de la mano, y lo mató con su misma lanza.

²⁴Esto hizo Benaía hijo de Joiada, y fue nombrado con los tres valientes.

²⁵Y fue el más distinguido de los treinta, pero no igualó a los tres primeros. A éste puso David en su guardia personal.

²⁶Y los valientes de los ejércitos: Asael hermano de Joab, Elhanan hijo de Dodo de Belén,

²⁷Samot harodita, Heles pelonita;

²⁸Ira hijo de Iques tecoíta, Abiezer anatotita,

²⁹Sibecai husatita, Ilai ahohíta,

³⁰Maharai netofatita, Heled hijo de Baana netofatita,

³¹Itai hijo de Ribai, de Gabaa de los hijos de Benjamín, Benaía piratonita,

³²Hurai del río Gaas, Abiel arbatita,

³³Azmavet barhumita, Eliaba saalbonita,

³⁴los hijos de Hasem gizonita, Jonatán hijo de Sage ararita,

³⁵Ahíam hijo de Sacar ararita, Elifal hijo de Ur,

³⁶Hefer mequeratita, Ahías pelonita,

³⁷Hezro carmelita, Naarai hijo de Ezbai,

³⁸Joel hermano de Natán, Mibhar hijo de Hagrai,

³⁹Selec amonita, Naharai beerotita, escudero de Joab hijo de Sarvia,

⁴⁰Ira itrita, Gareb itrita,

⁴¹Urías heteo, Zabad hijo de Ahlai,

⁴²Adina hijo de Siza rubenita, príncipe de los rubenitas, y con él treinta,

⁴³Hanán hijo de Maaca, Josafat mitnita,

⁴⁴Uzías astarotita, Sama y Jehiel hijos de Hotam aroerita;

⁴⁵Jediael hijo de Simri, y Joha su hermano, tizita,

⁴⁶Eliel mahavita, Jerebai y Josavía hijos de Elnaam, Itma moabita,

⁴⁷Eliel, Obed, y Jaasiel mesobaíta.

El ejército de David

12 Éstos son los que vinieron a David en Siclag, estando él aún encerrado por causa de Saúl hijo de Cis, y eran de los valientes que le ayudaron en la guerra.

²Estaban armados de arcos, y usaban de ambas manos para tirar piedras con honda y saetas con arco. De los hermanos de Saúl de Benjamín:

³El principal Ahiezer; después Joás, hijos de Semaa gabaatita; Jeziel y Pelet hijos de Azmavet, Beraca, Jehú anatotita,

⁴Ismaías gabaonita, valiente entre los treinta, y más que los treinta; Jeremías, Jahaziel, Johanán, Jozabad gederatita,

⁵Eluzai, Jerimot, Bealías, Semarias, Sefatías harufita,

⁶Elcana, Isías, Azareel, Joezer y Jasobeam, coreítas, y Joela y Zebadías hijos de Jeroham de Gedor.

⁸También de los de Gad huyeron y fueron a David, al lugar fuerte en el desierto, hombres de guerra muy valientes para pelear, diestros con escudo y pavés; sus rostros eran como rostros de leones, y eran ligeros como las gacelas sobre las montañas.

⁹Ezer el primero, Obadías el segundo, Eliab el tercero,

¹⁰Mismana el cuarto, Jeremías el quinto,

¹¹Atai el sexto, Eliel el séptimo,

¹²Johanán el octavo, Elzabad el noveno,

¹³Jeremías el décimo y Macbanai el undécimo.

¹⁴Éstos fueron capitanes del ejército de los hijos de Gad. El menor tenía cargo de cien hombres, y el mayor de mil.

¹⁵Éstos pasaron el Jordán en el mes primero, cuando se había desbordado por todas sus riberas; e hicieron huir a todos los de los valles al oriente y al poniente.

¹⁶Asimismo algunos de los hijos de Benjamín y de Judá vinieron a David al lugar fuerte.

¹⁷Y David salió a ellos, y les habló diciendo: Si habéis venido a mí para paz y para ayudarme, mi corazón será unido con vosotros; mas si es para entregarme a mis enemigos, sin haber iniquidad en mis manos, véalo el Dios de nuestros padres, y lo demande.

¹⁸Entonces el Espíritu vino sobre Amasai, jefe de los treinta, y dijo: Por ti, oh David, y contigo, oh hijo de Isaí. Paz, paz contigo, y paz con tus ayudadores, pues también tu Dios te ayuda. Y David los recibió, y los puso entre los capitanes de la tropa.

¹⁹También se pasaron a David algunos de Manasés, cuando vino con los filisteos a la batalla contra Saúl (pero David no les ayudó, porque los

12.1 Los valientes de Benjamín y Gad. El apoyo a David era tan grande que hombres de Benjamín, la tribu del propio Saúl, prometieron fidelidad a David. Aquí no se pone el énfasis en el enfrentamiento de Saúl con David, sino en la lealtad de Benjamín hacia este.

12.16-18 Amasai era el jefe de los capitanes del ejército de David. Es importante por la manera en que sus palabras se alinean con la presentación por parte del cronista del apoyo absoluto que todo Israel brindó a David desde el comienzo.

El nombre «Amasai» puede hacer alusión a Amasa, jefe del ejército de Absalón (2 S 17.25). La deslealtad de Amasa a David sirve para magnificar la lealtad de Amasai y de toda la nación.

12.19 Los hombres de Manasés se unieron a David en Siclag (cp. vv. 19-22). Probablemente, Manasés se utiliza aquí para hacer referencia a las tribus del norte (cp. 1 Cr 9.3). Las tribus más cercanas a Judá ya la habían apoyado. Ahora, las más lejanas ofrecían su ayuda también. Todo Israel era leal a David.

jefes de los filisteos, habido consejo, lo despidieron, diciendo: Con peligro de nuestras cabezas se pasará a su señor Saúl).

²⁰ Así que viniendo él a Siclag, se pasaron a él de los de Manasés, Adnas, Jozabad, Jedaiel, Micael, Jozabad, Eliú y Ziletai, príncipes de millares de los de Manasés.

²¹ Éstos ayudaron a David contra la banda de merodeadores, pues todos ellos eran hombres valientes, y fueron capitanes en el ejército.

²² Porque entonces todos los días venía ayuda a David, hasta hacerse un gran ejército, como ejército de Dios.

²³ Y éste es el número de los principales que estaban listos para la guerra, y vinieron a David en Hebrón para traspasarle el reino de Saúl, conforme a la palabra de Jehová:

²⁴ De los hijos de Judá que traían escudo y lanza, seis mil ochocientos, listos para la guerra.

²⁵ De los hijos de Simeón, siete mil cien hombres, valientes y esforzados para la guerra.

²⁶ De los hijos de Leví, cuatro mil seiscientos;

²⁷ asimismo Joiada, príncipe de los del linaje de Aarón, y con él tres mil setecientos,

²⁸ y Sadoc, joven valiente y esforzado, con veintidós de los principales de la casa de su padre.

²⁹ De los hijos de Benjamín hermanos de Saúl, tres mil; porque hasta entonces muchos de ellos se mantenían fieles a la casa de Saúl.

³⁰ De los hijos de Efraín, veinte mil ochocientos, muy valientes, varones ilustres en las casas de sus padres.

³¹ De la media tribu de Manasés, dieciocho mil, los cuales fueron tomados por lista para venir a poner a David por rey.

³² De los hijos de Isacar, doscientos principales, entendidos en los tiempos, y que sabían lo que Israel debía hacer, cuyo dicho seguían todos sus hermanos.

³³ De Zabulón cincuenta mil, que salían a campaña prontos para la guerra, con toda clase de armas de guerra, dispuestos a pelear sin doblez de corazón.

³⁴ De Neftalí, mil capitanes, y con ellos treinta y siete mil con escudo y lanza.

³⁵ De los de Dan, dispuestos a pelear, veintiocho mil seiscientos.

³⁶ De Aser, dispuestos para la guerra y preparados para pelear, cuarenta mil.

³⁷ Y del otro lado del Jordán, de los rubenitas y gaditas y de la media tribu de Manasés, ciento veinte mil con toda clase de armas de guerra.

³⁸ Todos estos hombres de guerra, dispuestos para guerrear, vinieron con corazón perfecto a Hebrón, para poner a David por rey sobre todo Israel; asimismo todos los demás de Israel estaban de un mismo ánimo para poner a David por rey.

³⁹ Y estuvieron allí con David tres días comiendo y bebiendo, porque sus hermanos habían preparado para ellos.

⁴⁰ También los que les eran vecinos, hasta Isacar y Zabulón y Neftalí, trajeron víveres en asnos, camellos, mulos y bueyes; provisión de harina, tortas de higos, pasas, vino y aceite, y bueyes y ovejas en abundancia, porque en Israel había alegría.

David propone trasladar el arca a Jerusalén

13 Entonces David tomó consejo con los capitanes de millares y de centenas, y con todos los jefes.

² Y dijo David a toda la asamblea de Israel: Si os parece bien y si es la voluntad de Jehová nuestro Dios, enviaremos a todas partes por nuestros hermanos que han quedado en todas las tierras de Israel, y por los sacerdotes y levitas que están

12.22 El ejército de David era el de Dios, del mismo modo que sus victorias. Los soldados de Dios son únicamente los entregados a él. De una forma parecida, el ejército de David profesaría devoción absoluta a su rey.

12.23-37 Se enumeran **doce divisiones** del ejército de David en Hebrón (1 Cr 11.1-3). Con Rubén, Gad y la media tribu de Manasés formando una división transjordana (1 Cr 12.37), había 12 en total representando a toda la nación (cp. 1 Cr 2.3-7.40). Continúan las explicaciones relativas a las grandes cifras de cada división. Estas pueden no entenderse como totales reales, pues es posible que se utilizasen para identificar a líderes militares, algo así como «seis [comandantes de] mil, ocho [comandantes de] cientos». Los números de Crónicas demuestran el apoyo total y absoluto de todo Israel a David.

13.1 La disposición de los acontecimientos por parte del cronista. En el libro de 2 Samuel, el orden es: la conquista de Jerusalén, la derrota de los filisteos, el traslado del arca

a Obed-edom y después a Jerusalén (2 S 5; 6). El cronista los reordena intencionadamente: el traslado del arca a Obed-edom, el establecimiento de Jerusalén como capital, la derrota de los filisteos y el traslado del arca a Jerusalén. El primer acto importante de David como rey tiene que ver con el arca (una acción relacionada con el templo). El cronista presentó al monarca como receptor de bendiciones por su fidelidad, como prueban los tributos de Hiram (cp. 1 Cr 14.1), el crecimiento de su familia (1 Cr 14.3-7), su victoria sobre los filisteos (1 Cr 14.8-16) y su fama generalizada (1 Cr 14.17). El arca se trasladó a Jerusalén en completa obediencia y con gozosa celebración (1 Cr 15.1-16.43).

13.1-4 El arca del pacto viajaba con Israel allá donde este fuese. Representaba la presencia de Dios con su pueblo (Éx 25.17-22; 40.34-38; Nm 9.15-23; 1 Cr 28.2). Los filisteos habían capturado el arca pero la devolvieron a Israel (1 S 4.1-11; 5.1-7.1). Permaneció 20 años en Quiriat-jaarim

con ellos en sus ciudades y ejidos, para que se reúnan con nosotros;

³ y traigamos el arca de nuestro Dios a nosotros, porque desde el tiempo de Saúl no hemos hecho caso de ella.

⁴ Y dijo toda la asamblea que se hiciese así, porque la cosa parecía bien a todo el pueblo.

David intenta traer el arca

(2 S 6.1-11)

⁵ Entonces David reunió a todo Israel, desde Sihor de Egipto hasta la entrada de Hamat, para que trajesen el arca de Dios de Quiriat-jearim.^a

⁶ Y subió David con todo Israel a Baala de Quiriat-jearim, que está en Judá, para pasar de allí el arca de Jehová Dios, que mora entre los querubines,^b sobre la cual su nombre es invocado.

⁷ Y llevaron el arca de Dios de la casa de Abinadab en un carro nuevo; y Uza y Ahío guiaban el carro.

⁸ Y David y todo Israel se regocijaban delante de Dios con todas sus fuerzas, con cánticos, arpas, salterios, tamboriles, címbalos y trompetas.

⁹ Pero cuando llegaron a la era de Quidón, Uza extendió su mano al arca para sostenerla, porque los bueyes tropezaban.

¹⁰ Y el furor de Jehová se encendió contra Uza, y lo hirió, porque había extendido su mano al arca; y murió allí delante de Dios.

¹¹ Y David tuvo pesar, porque Jehová había quebrantado a Uza; por lo que llamó aquel lugar Pérez-uza,³ hasta hoy.

¹² Y David temió a Dios aquel día, y dijo: ¿Cómo he de traer a mi casa el arca de Dios?

¹³ Y no trajo David el arca a su casa en la ciudad de David, sino que la llevó a casa de Obed-edom geteo.

¹⁴ Y el arca de Dios estuvo con la familia de Obed-edom, en su casa, tres meses; y bendijo Jehová la casa de Obed-edom,^c y todo lo que tenía.

Hiram envía embajadores a David

(2 S 5.11-12)

14 Hiram rey de Tiro envió a David embajadores, y madera de cedro, y albañiles y carpinteros, para que le edificasen una casa.

² Y entendió David que Jehová lo había confirmado como rey sobre Israel, y que había exaltado su reino sobre su pueblo Israel.

Hijos de David nacidos en Jerusalén

(2 S 5.13-16; 1 Cr 3.5-9)

³ Entonces David tomó también mujeres en Jerusalén, y engendró David más hijos e hijas.

⁴ Y éstos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón,

⁵ Ibhar, Elisúa, Elpelet,

⁶ Noga, Nefeg, Jafia,

⁷ Elisama, Beeliada y Elifelet.

David derrota a los filisteos

(2 S 5.17-25)

⁸ Oyendo los filisteos que David había sido ungido rey sobre todo Israel, subieron todos los filisteos en busca de David. Y cuando David lo oyó, salió contra ellos.

⁹ Y vinieron los filisteos, y se extendieron por el valle de Refaim.

¹⁰ Entonces David consultó a Dios, diciendo: ¿Subiré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mi mano? Y Jehová le dijo: Sube, porque yo los entregaré en tus manos.

¹¹ Subieron, pues, a Baal-perazim, y allí los derrotó David. Dijo luego David: Dios rompió mis enemigos por mi mano, como se rompen las aguas. Por esto llamaron el nombre de aquel lugar Baal-perazim.⁴

¹² Y dejaron allí sus dioses, y David dijo que los quemasen.

¹³ Y volviendo los filisteos a extenderse por el valle,

¹⁴ David volvió a consultar a Dios, y Dios le dijo: No subas tras ellos, sino rodéalos, para venir a ellos por delante de las balsameras.

¹⁵ Y así que oigas venir un estruendo por las copas de las balsameras, sal luego a la batalla, porque Dios saldrá delante de ti y herirá el ejército de los filisteos.

¹⁶ Hizo, pues, David como Dios le mandó, y derrotaron al ejército de los filisteos desde Gabaón hasta Gezer.

¹⁷ Y la fama de David fue divulgada por todas aquellas tierras; y Jehová puso el temor de David sobre todas las naciones.

3. 13.11 Esto es, el quebrantamiento de Uza.

4. 14.11 Esto es, el Señor que quebranta.

^a13.5 1S 7.1-2. ^b13.6 Ex 25.22. ^c13.14 1Cr 26.4-5.

(1 S 7.2; 1 Cr 13.3-6). David y el pueblo decidieron que debía estar en Jerusalén.

14.3 David y sus esposas (cp. gráfico «Árbol genealógico de David»; 1 S 18, «Mical»; 2 S, «Abigail»; 2 S 11, «Betsabé»). Aunque la poligamia de David era una realidad histórica,

ciertamente representaba un error moral por su parte (Dt 17.17; 1 Ti 3, «La poligamia»). El pecado del rey provocó su propio dolor y la tragedia dentro de su familia (cp. 2 S 12.7-14, nota; gráfico «David: cómo se meten en problemas las buenas personas»).

*David trae el arca a Jerusalén**(2 S 6.12-23)*

15 Hizo David también casas para sí en la ciudad de David, y arregló un lugar para el arca de Dios, y le levantó una tienda.

Entonces, dijo David: El arca de Dios no debe ser llevada sino por los levitas; porque a ellos ha elegido Jehová para que lleven el arca de Jehová, y le sirvan perpetuamente.^a

Y congregó David a todo Israel en Jerusalén, para que pasasen el arca de Jehová a su lugar, el cual le había él preparado.

Reunió también David a los hijos de Aarón y a los levitas;

de los hijos de Coat, Uriel el principal, y sus hermanos, ciento veinte.

De los hijos de Merari, Asaías el principal, y sus hermanos, doscientos veinte.

De los hijos de Gersón, Joel el principal, y sus hermanos, ciento treinta.

De los hijos de Elizafán, Semaías el principal, y sus hermanos, doscientos.

De los hijos de Hebrón, Eliel el principal, y sus hermanos, ochenta.

De los hijos de Uziel, Aminadab el principal, y sus hermanos, ciento doce.

Y llamó David a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, y a los levitas Uriel, Asaías, Joel, Semaías, Eliel y Aminadab,

y les dijo: Vosotros que sois los principales padres de las familias de los levitas, santificaos, vosotros y vuestros hermanos, y pasad el arca de Jehová Dios de Israel al lugar que le he preparado;

pues por no haberlo hecho así vosotros la primera vez, Jehová nuestro Dios nos quebrantó, por cuanto no le buscamos según su ordenanza.

Así los sacerdotes y los levitas se santificaron para traer el arca de Jehová Dios de Israel.

Y los hijos de los levitas trajeron el arca de Dios puesta sobre sus hombros en las barras, como lo había mandado Moisés, conforme a la palabra de Jehová.^b

Asimismo dijo David a los principales de los levitas, que designasen de sus hermanos a cantores con instrumentos de música, con salterios y arpas y címbalos, que resonasen y alzasen la voz con alegría.

Y los levitas designaron a Hemán hijo de Joel; y de sus hermanos, a Asaf hijo de Berequías; y

de los hijos de Merari y de sus hermanos; a Etán hijo de Cusaías.

Y con ellos a sus hermanos del segundo orden, a Zacarías, Jaaziel, Semiramot, Jehiel, Uni, Eliab, Benaía, Maasías, Matatías, Elifelehu, Micnías, Obed-edom y Jeiel, los porteros.

Así Hemán, Asaf y Etán, que eran cantores, sonaban címbalos de bronce.

Y Zacarías, Aziel, Semiramot, Jehiel, Uni, Eliab, Maasías y Benaía, con salterios sobre Alamot.

Matatías, Elifelehu, Micnías, Obed-edom, Jeiel y Azazías tenían arpas afinadas en la octava para dirigir.

Y Quenanías, principal de los levitas en la música, fue puesto para dirigir el canto, porque era entendido en ello.

Berequías y Elcana eran porteros del arca.

Y Sebanías, Josafat, Natanael, Amasai, Zacarías, Benaía y Eliezer, sacerdotes, tocaban las trompetas delante del arca de Dios; Obed-edom y Jehías eran también porteros del arca.

David, pues, y los ancianos de Israel y los capitanes de millares, fueron a traer el arca del pacto de Jehová, de casa de Obed-edom, con alegría.

Y ayudando Dios a los levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, sacrificaron siete novillos y siete carneros.

Y David iba vestido de lino fino, y también todos los levitas que llevaban el arca, y asimismo los cantores; y Quenanías era maestro de canto entre los cantores. Llevaba también David sobre sí un efod de lino.

De esta manera llevaba todo Israel el arca del pacto de Jehová, con júbilo y sonido de bocinas y trompetas y címbalos; y al son de salterios y arpas.

Pero cuando el arca del pacto de Jehová llegó a la ciudad de David, Mical, hija de Saúl, mirando por una ventana; vio al rey David que saltaba y danzaba; y lo menospreció en su corazón.

16 Así trajeron el arca de Dios, y la pusieron en medio de la tienda que David había levantado para ella; y ofrecieron holocaustos y sacrificios de paz delante de Dios.

Y cuando David acabó de ofrecer el holocausto y los sacrificios de paz, bendijo al pueblo en el nombre de Jehová.

^a15.2 Dt 10.8.^b15.15 Ex 25.14.

15.4 Se ordenó a los levitas llevar el arca a Jerusalén siguiendo las instrucciones dadas por Dios. Debían santificarse (Éx 29.1-35; 40.12-15) y transportarla con varas (Éx 25.10-15). Esta obediencia a la ley produjo alegres celebraciones (1 Cr 15.16-16.43).

15.11 Sadoc y Abiatar sirvieron como sumos sacerdotes para David. Sadoc era descendiente de Aarón; permaneció leal a David (1 R 1.8). Ungió a Salomón como rey y fue sacerdote a su servicio (1 R 1.34; 2.35). Abiatar, descendiente de Eli (1 S 1-4), se salvó de la matanza ordenada por Saúl (1 S 22.20-23).

³Y repartió a todo Israel, así a hombres como a mujeres, a cada uno una torta de pan, una pieza de carne, y una torta de pasas.

⁴Y puso delante del arca de Jehová ministros de los levitas, para que recordasen y confesasen y loasen a Jehová Dios de Israel:

⁵Asaf el primero; el segundo después de él, Zacarías; Jeiel, Semiramot, Jehiel, Matatías, Eliab, Benaía, Obed-edom y Jeiel, con sus instrumentos de salterios y arpas; pero Asaf sonaba los címbalos.

⁶También los sacerdotes Benaía y Jahaziel sonaban continuamente las trompetas delante del arca del pacto de Dios.

Salmo de acción de gracias de David

(Sal 105.1-15; 96.1-13; 106.47-48)

⁷Entonces, en aquel día, David comenzó a aclamar a Jehová por mano de Asaf y de sus hermanos:

⁸Alabad a Jehová, invocad su nombre,
Dad a conocer en los pueblos sus obras.

⁹Cantad a él, cantadle salmos;
Hablad de todas sus maravillas.

¹⁰Gloriaos en su santo nombre;
Alégrense el corazón de los que buscan a Jehová.

¹¹Buscad a Jehová y su poder;
Buscad su rostro continuamente.

¹²Haced memoria de las maravillas que ha hecho,

De sus prodigios, y de los juicios de su boca,

¹³Oh vosotros, hijos de Israel su siervo,
Hijos de Jacob, sus escogidos.

¹⁴Jehová, él es nuestro Dios;
Sus juicios están en toda la tierra.

¹⁵Él hace memoria de su pacto
perpetuamente,
Y de la palabra que él mandó para mil generaciones;

¹⁶Del pacto que concertó con Abraham,^a
Y de su juramento a Isaac;^b

¹⁷El cual confirmó a Jacob por estatuto,
Y a Israel por pacto sempiterno,

¹⁸Diciendo: A ti daré la tierra de Canaán,
Porción de tu heredad.^c

¹⁹Cuando ellos eran pocos en número,
Pocos y forasteros en ella,

²⁰Y andaban de nación en nación,
Y de un reino a otro pueblo,

²¹No permitió que nadie los oprimiese;

Antes por amor de ellos castigó a los reyes.

²²No toquéis, dijo, a mis ungidos,
Ni hagáis mal a mis profetas.^d

²³Cantad a Jehová toda la tierra,
Proclamad de día en día su salvación.

²⁴Cantad entre las gentes su gloria,
Y en todos los pueblos sus maravillas.

²⁵Porque grande es Jehová, y digno de
suprema alabanza,

Y de ser temido sobre todos los dioses.

²⁶Porque todos los dioses de los pueblos son
ídolos;

Mas Jehová hizo los cielos.

²⁷Alabanza y magnificencia delante de él;
Poder y alegría en su morada.

²⁸Tribudad a Jehová, oh familias de los
pueblos,

Dad a Jehová gloria y poder.

²⁹Dad a Jehová la honra debida a su nombre;
Traed ofrenda, y venid delante de él;
Postraos delante de Jehová en la hermosura
de la santidad.

³⁰Temed en su presencia, toda la tierra;
El mundo será aún establecido, para que no
se conmueva.

³¹Alégrense los cielos, y gócese la tierra,
Y digan en las naciones: Jehová reina.

³²Resuene el mar, y su plenitud;
Alégrense el campo, y todo lo que contiene.

³³Entonces cantarán los árboles de los
bosques delante de Jehová,
Porque viene a juzgar la tierra.

³⁴Aclamad a Jehová, porque él es bueno;
Porque su misericordia es eterna.^e

³⁵Y decid: Sálvanos, oh Dios, salvación
nuestra;

Recógenos, y libranos de las naciones,
Para que confesemos tu santo nombre,
Y nos gloriemos en tus alabanzas.

³⁶Bendito sea Jehová Dios de Israel,
De eternidad a eternidad.

Y dijo todo el pueblo, Amén, y alabó a Jehová.

Los levitas encargados del arca

³⁷Y dejó allí, delante del arca del pacto de Jehová, a Asaf y a sus hermanos, para que ministrasen de continuo delante del arca, cada cosa en su día;

^a16.16 Gn 12.7. ^b16.16 Gn 26.3. ^c16.17-18 Gn 28.13.

^d16.21-22 Gn 20.3-7. ^e16.34 2 Cr 5.13; 7.3; Esd 3.11; Sal 100.5; 106.1; 107.1; 118.1; 136.1; Jer 33.11.

Decidió ponerse del lado de Adonías y Salomón lo destituyó (1 R 1; 2.27).

16.7 En el libro de Salmos, tres de ellos contienen la mayor parte de los elementos de este: agradecimiento por la

fidelidad de Dios al pacto (vv. 8-22; Sal 105.1-15), llamamiento al pueblo a adorar al Señor (1 Cr 16.23-33; Sal 96.1-13) y alabanza a Dios por el perdón del pecado (1 Cr 16.34-36; Sal 106.1, 47, 48).

38 y a Obed-edom y a sus sesenta y ocho hermanos; y a Obed-edom hijo de Jedutún y a Hosa como porteros.

39 Asimismo al sacerdote Sadoc, y a los sacerdotes sus hermanos, delante del tabernáculo de Jehová en el lugar alto que estaba en Gabaón,

40 para que sacrificasen continuamente, a mañana y tarde, holocaustos a Jehová en el altar del holocausto, conforme a todo lo que está escrito en la ley de Jehová, que él prescribió a Israel;

41 y con ellos a Hemán, a Jedutún y a los otros escogidos declarados por sus nombres, para glorificar a Jehová, porque es eterna su misericordia.

42 Con ellos a Hemán y a Jedutún con trompetas y címbalos para los que tocaban, y con otros instrumentos de música de Dios; y a los hijos de Jedutún para porteros.

43 Y todo el pueblo se fue cada uno a su casa; y David se volvió para bendecir su casa.^f

Pacto de Dios con David

(2 S 7.1-29)

17 Aconteció que morando David en su casa, dijo David al profeta Natán: He aquí yo habito en casa de cedro, y el arca del pacto de Jehová debajo de cortinas.

2 Y Natán dijo a David: Haz todo lo que está en tu corazón, porque Dios está contigo.

3 En aquella misma noche vino palabra de Dios a Natán, diciendo:

4 Ve y di a David mi siervo: Así ha dicho Jehová: Tú no me edificarás casa en que habite.

5 Porque no he habitado en casa alguna desde el día que saqué a los hijos de Israel hasta hoy; antes estuve de tienda en tienda, y de tabernáculo en tabernáculo.

6 Por dondequiera que anduve con todo Israel, ¿hablé una palabra a alguno de los jueces de Israel, a los cuales mandé que apacentasen a mi pueblo, para decirles: ¿Por qué no me edificáis una casa de cedro?

7 Por tanto, ahora dirás a mi siervo David: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo te tomé del

redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo Israel;

8 y he estado contigo en todo cuanto has andado, y he cortado a todos tus enemigos de delante de ti, y te haré gran nombre, como el nombre de los grandes en la tierra.

9 Asimismo he dispuesto lugar para mi pueblo Israel, y lo he plantado para que habite en él y no sea más removido; ni los hijos de iniquidad lo consumirán más, como antes,

10 y desde el tiempo que puse los jueces sobre mi pueblo Israel; mas humillaré a todos tus enemigos. Te hago saber, además, que Jehová te edificará casa.

11 Y cuando tus días sean cumplidos para irte con tus padres, levantaré descendencia después de ti, a uno de entre tus hijos, y afirmaré su reino.

12 Él me edificará casa, y yo confirmaré su trono eternamente.

13 Yo le seré por padre, y él me será por hijo;^a y no quitaré de él mi misericordia, como la quité de aquel que fue antes de ti;

14 sino que lo confirmaré en mi casa y en mi reino eternamente, y su trono será firme para siempre.

15 Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, así habló Natán a David.

16 Y entró el rey David y estuvo delante de Jehová, y dijo: Jehová Dios, ¿quién soy yo, y cuál es mi casa, para que me hayas traído hasta este lugar?

17 Y aun esto, oh Dios, te ha parecido poco, pues que has hablado de la casa de tu siervo para tiempo más lejano, y me has mirado como a un hombre excelente, oh Jehová Dios.

18 ¿Qué más puede añadir David pidiendo de ti para glorificar a tu siervo? Mas tú conoces a tu siervo.

19 Oh Jehová, por amor de tu siervo y según tu corazón, has hecho toda esta grandeza, para hacer notorias todas tus grandezas.

20 Jehová, no hay semejante a ti, ni hay Dios sino tú, según todas las cosas que hemos oído con nuestros oídos.

^f16.43 2 S 6.19-20. ^a17.13 2 Co 6.18; He 1.5; Ap 21.7.

17.1 David, el planificador del templo. El conocimiento del templo por parte del cronista establece la interdependencia de David y Salomón. El primero no tuvo «reposo de todos sus enemigos en derredor» (2 S 7.1-12), pues era un hombre de guerra (22.8; 28.3). Sus enemigos acababan sometidos (1 Cr 17.10). Como tal, no se le permitiría construir la casa del Señor. En su lugar, Dios le haría una casa o dinastía (17.10). Esta acción sería la culminación de todo lo que él había hecho por David (vv. 16-27). Este haría los preparativos para que su hijo Salomón edificase la casa del Señor (cap. 18-29). Natán fue el profeta de Dios durante el reinado de David y Salomón. El rey le consultó acerca de su

deseo de construir el templo; él sacó a la luz el pecado del monarca con Betsabé (2 S 12.1-15); y ungió a Salomón como rey (1 R 1.32-40).

17.6 La oración de David. El contexto de los dos relatos que incluyen esta oración difiere marcadamente. En 2 Samuel, se centra la atención en el establecimiento del reino de David, haciendo hincapié en los aspectos políticos y militares de su reinado (2 S 7.18-29). En Crónicas, priman los aspectos religiosos del mismo. Esta oración presenta el papel de David como planificador del templo (cp. también gráfico «La oración de Salomón»). David obedeció entusiasmado, comenzando los preparativos del templo (1 Cr 18-29).

²¹ ¿Y qué pueblo hay en la tierra como tu pueblo Israel, cuyo Dios fuese y se redimiese un pueblo, para hacerte nombre con grandezas y maravillas, echando a las naciones de delante de tu pueblo, que tú rescataste de Egipto?

²² Tú has constituido a tu pueblo Israel por pueblo tuyo para siempre; y tú, Jehová, has venido a ser su Dios.

²³ Ahora pues, Jehová, la palabra que has hablado acerca de tu siervo y de su casa, sea firme para siempre, y haz como has dicho.

²⁴ Permanezca, pues, y sea engrandecido tu nombre para siempre, a fin de que se diga: Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, es Dios para Israel. Y sea la casa de tu siervo David firme delante de ti.

²⁵ Porque tú, Dios mío, revelaste al oído a tu siervo que le has de edificar casa; por eso ha hallado tu siervo motivo para orar delante de ti.

²⁶ Ahora pues, Jehová, tú eres el Dios que has hablado de tu siervo este bien;

²⁷ y ahora has querido bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de ti; porque tú, Jehová, la has bendecido, y será bendita para siempre.

David extiende sus dominios

(2 S 8.1-14)

18 Después de estas cosas aconteció que David derrotó a los filisteos, y los humilló, y tomó a Gat y sus villas de mano de los filisteos.

² También derrotó a Moab, y los moabitas fueron siervos de David, trayéndole presentes.

³ Asimismo derrotó David a Hadad-ezer rey de Soba, en Hamat, yendo éste a asegurar su dominio junto al río Éufrates.

⁴ Y le tomó David mil carros, siete mil de a caballo, y veinte mil hombres de a pie; y desjarretó David los caballos de todos los carros, excepto los de cien carros que dejó.

⁵ Y viniendo los sirios de Damasco en ayuda de Hadad-ezer rey de Soba, David hirió de ellos veintidós mil hombres.

⁶ Y puso David guarnición en Siria de Damasco, y los sirios fueron hechos siervos de David, trayéndole presentes; porque Jehová daba la victoria a David dondequiera que iba.

⁷ Tomó también David los escudos de oro que llevaban los siervos de Hadad-ezer, y los trajo a Jerusalén.

⁸ Asimismo de Tibhat y de Cun, ciudades de Hadad-ezer, tomó David muchísimo bronce, con

el que Salomón hizo el mar de bronce, las columnas, y utensilios de bronce.^a

⁹ Y oyendo Toi rey de Hamat que David había deshecho todo el ejército de Hadad-ezer rey de Soba,

¹⁰ envió a Adoram su hijo al rey David, para saludarle y bendecirle por haber peleado con Hadad-ezer y haberle vencido; porque Toi tenía guerra contra Hadad-ezer. Le envió también toda clase de utensilios de oro, de plata y de bronce;

¹¹ los cuales el rey David dedicó a Jehová, con la plata y el oro que había tomado de todas las naciones de Edom, de Moab, de los hijos de Amón, de los filisteos y de Amalec.

¹² Además de esto, Abisai hijo de Sarvia destruyó en el valle de la Sal a dieciocho mil edomitas.^b

¹³ Y puso guarnición en Edom, y todos los edomitas fueron siervos de David; porque Jehová daba el triunfo a David dondequiera que iba.

Oficiales de David

(2 S 8.15-18; 20.23-26)

¹⁴ Reinó David sobre todo Israel, y juzgaba con justicia a todo su pueblo.

¹⁵ Y Joab hijo de Sarvia era general del ejército, y Josafat hijo de Ahilud, canciller.

¹⁶ Sadoc hijo de Ahitob y Abimelec hijo de Abiatar eran sacerdotes, y Sava, secretario.

¹⁷ Y Benaía hijo de Joiada estaba sobre los cereos y peleteos; y los hijos de David eran los príncipes cerca del rey.

Derrotas de amonitas y sirios

(2 S 10.1-19)

19 Después de estas cosas aconteció que murió Nahas rey de los hijos de Amón, y reinó en su lugar su hijo.

² Y dijo David: Manifestaré misericordia con Hanún hijo de Nahas, porque también su padre me mostró misericordia. Así David envió embajadores que lo consolasen de la muerte de su padre. Pero cuando llegaron los siervos de David a la tierra de los hijos de Amón a Hanún, para consolarle,

³ los príncipes de los hijos de Amón dijeron a Hanún: ¿A tu parecer honra David a tu padre, que te ha enviado consoladores? ¿No vienen más bien sus siervos a ti para espiar, e inquirir, y reconocer la tierra?

^a18.1 R 7.40-47; 2 Cr 4.11-18.

^b18.12 Sal 60 tít.

18.1 David, el hombre de guerra (cp. también 2 S 8-10). La mención de estas guerras reafirma el hecho de que David era un hombre de guerra (cp. 1 Cr 17.1, nota). Sus victorias constituían

una prueba de su obediencia. Él comenzó los preparativos para la construcción del templo con los materiales y el dinero de sus botines de guerra (1 Cr 18.8; 22.2-4; 28.11-19; 29.1-5).

4 Entonces Hanún tomó los siervos de David y los rapó, y les cortó los vestidos por la mitad, hasta las nalgas, y los despachó.

5 Se fueron luego, y cuando llegó a David la noticia sobre aquellos varones, él envió a recibirlos, porque estaban muy afrentados. El rey mandó que les dijeran: Estaos en Jericó hasta que os crezca la barba, y entonces volveréis.

6 Y viendo los hijos de Amón que se habían hecho odiosos a David, Hanún y los hijos de Amón enviaron mil talentos de plata para tomar a sueldo carros y gente de a caballo de Mesopotamia, de Siria, de Maaca y de Soba.

7 Y tomaron a sueldo treinta y dos mil carros, y al rey de Maaca y a su ejército, los cuales vinieron y acamparon delante de Medeba. Y se juntaron también los hijos de Amón de sus ciudades, y vinieron a la guerra.

8 Oyéndolo David, envió a Joab con todo el ejército de los hombres valientes.

9 Y los hijos de Amón salieron, y ordenaron la batalla a la entrada de la ciudad; y los reyes que habían venido estaban aparte en el campo.

10 Y viendo Joab que el ataque contra él había sido dispuesto por el frente y por la retaguardia, escogió de los más aventajados que había en Israel, y con ellos ordenó su ejército contra los sirios.

11 Puso luego el resto de la gente en mano de Abisai su hermano, y los ordenó en batalla contra los amonitas.

12 Y dijo: Si los sirios fueren más fuertes que yo, tú me ayudarás; y si los amonitas fueren más fuertes que tú, yo te ayudaré.

13 Esfuérzate, y esforcémonos por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios; y haga Jehová lo que bien le parezca.

14 Entonces se acercó Joab y el pueblo que tenía consigo, para pelear contra los sirios; mas ellos huyeron delante de él.

15 Y los hijos de Amón, viendo que los sirios habían huido, huyeron también ellos delante de Abisai su hermano, y entraron en la ciudad. Entonces Joab volvió a Jerusalén.

16 Viendo los sirios que habían caído delante de Israel, enviaron embajadores, y trajeron a los sirios que estaban al otro lado del Éufrates, cuyo capitán era Sofac, general del ejército de Hadad-ezer.

17 Luego que fue dado aviso a David, reunió a todo Israel, y cruzando el Jordán vino a ellos, y ordenó batalla contra ellos. Y cuando David hubo ordenado su tropa contra ellos, pelearon contra él los sirios.

18 Mas el pueblo sirio huyó delante de Israel; y mató David de los sirios a siete mil hombres de

los carros, y cuarenta mil hombres de a pie; asimismo mató a Sofac general del ejército.

19 Y viendo los siervos de Hadad-ezer que habían caído delante de Israel, concertaron paz con David, y fueron sus siervos; y el pueblo sirio nunca más quiso ayudar a los hijos de Amón.

David captura a Rabá

(2 S 12.26-31)

20 Aconteció a la vuelta del año, en el tiempo que suelen los reyes salir a la guerra, que Joab sacó las fuerzas del ejército, y destruyó la tierra de los hijos de Amón, y vino y sitió a Rabá. Mas David estaba en Jerusalén;^a y Joab batió a Rabá, y la destruyó.

2 Y tomó David la corona de encima de la cabeza del rey de Rabá, y la halló de peso de un talento de oro, y había en ella piedras preciosas; y fue puesta sobre la cabeza de David. Además de esto sacó de la ciudad muy grande botín.

3 Sacó también al pueblo que estaba en ella, y lo puso a trabajar con sierras, con trillos de hierro y con hachas. Lo mismo hizo David a todas las ciudades de los hijos de Amón. Y volvió David con todo el pueblo a Jerusalén.

Los hombres de David matan a los gigantes

(2 S 21.18-22)

4 Después de esto aconteció que se levantó guerra en Gezer contra los filisteos; y Sibecai husatita mató a Sipai, de los descendientes de los gigantes; y fueron humillados.

5 Volvió a levantarse guerra contra los filisteos; y Elhanán hijo de Jair mató a Lahmi, hermano de Goliat geteo, el asta de cuya lanza era como un rodillo de telar.^b

6 Y volvió a haber guerra en Gat, donde había un hombre de grande estatura, el cual tenía seis dedos en pies y manos, veinticuatro por todos; y era descendiente de los gigantes.

7 Este hombre injurió a Israel, pero lo mató Jonatán, hijo de Simea hermano de David.

8 Éstos eran descendientes de los gigantes en Gat, los cuales cayeron por mano de David y de sus siervos.

David censa al pueblo

(2 S 24.1-25)

21 Pero Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel.

^a20.12 S 11.1. ^b20.5 1 S 17.4-7.

21.1 El censo de Israel. El cronista omite detalles no fundamentales del censo (cp. 2 S 24.5-8). No se da razón alguna

para la realización del mismo. Lo más habitual era que se utilizase como base para la recaudación de impuestos (Éx 30.12;

²Y dijo David a Joab y a los príncipes del pueblo: Id, haced censo de Israel desde Beerseba hasta Dan, e informadme sobre el número de ellos para que yo lo sepa.

³Y dijo Joab: Añada Jehová a su pueblo cien veces más, rey señor mío; ¿no son todos estos siervos de mi señor? ¿Para qué procura mi señor esto, que será para pecado a Israel?

⁴Mas la orden del rey pudo más que Joab. Salió, por tanto, Joab, y recorrió todo Israel, y volvió a Jerusalén y dio la cuenta del número del pueblo a David.

⁵Y había en todo Israel un millón cien mil que sacaban espada, y de Judá cuatrocientos setenta mil hombres que sacaban espada.

⁶Entre éstos no fueron contados los levitas, ni los hijos de Benjamín, porque la orden del rey era abominable a Joab.

⁷Asimismo esto desagradó a Dios, e hirió a Israel.

⁸Entonces dijo David a Dios: He pecado gravemente al hacer esto; te ruego que quites la iniquidad de tu siervo, porque he hecho muy locamente.

⁹Y habló Jehová a Gad, vidente de David, diciendo:

¹⁰Ve y habla a David, y dile: Así ha dicho Jehová: Tres cosas te propongo; escoge de ellas una que yo haga contigo.

¹¹Y viniendo Gad a David, le dijo: Así ha dicho Jehová:

¹²Escoge para ti: o tres años de hambre, o por tres meses ser derrotado delante de tus enemigos con la espada de tus adversarios, o por tres días la espada de Jehová, esto es, la peste en la tierra, y que el ángel de Jehová haga destrucción en todos los términos de Israel. Mira, pues, qué responderé al que me ha enviado.

¹³Entonces David dijo a Gad: Estoy en grande angustia. Ruego que yo caiga en la mano de Jehová, porque sus misericordias son muchas en extremo; pero que no caiga en manos de hombres.

¹⁴Así Jehová envió una peste en Israel, y murieron de Israel setenta mil hombres.

¹⁵Y envió Jehová el ángel a Jerusalén para destruirla; pero cuando él estaba destruyendo, miró Jehová y se arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel que destruía: Basta ya; detén tu mano.

El ángel de Jehová estaba junto a la era de Ornán jebuseo.

¹⁶Y alzando David sus ojos, vio al ángel de Jehová, que estaba entre el cielo y la tierra, con una espada desnuda en su mano, extendida contra Jerusalén. Entonces David y los ancianos se postraron sobre sus rostros, cubiertos de cilicio.

¹⁷Y dijo David a Dios: ¿No soy yo el que hizo contar el pueblo? Yo mismo soy el que pequé, y ciertamente he hecho mal; pero estas ovejas, ¿qué han hecho? Jehová Dios mío, sea ahora tu mano contra mí, y contra la casa de mi padre, y no venga la peste sobre tu pueblo.

¹⁸Y el ángel de Jehová ordenó a Gad que dijese a David que subiese y construyese un altar a Jehová en la era de Ornán jebuseo.

¹⁹Entonces David subió, conforme a la palabra que Gad le había dicho en nombre de Jehová.

²⁰Y volviéndose Ornán, vio al ángel, por lo que se escondieron cuatro hijos suyos que con él estaban. Y Ornán trillaba el trigo.

²¹Y viniendo David a Ornán, miró Ornán, y vio a David; y saliendo de la era, se postró en tierra ante David.

²²Entonces dijo David a Ornán: Dame este lugar de la era, para que edifique un altar a Jehová; dámelo por su cabal precio, para que cese la mortandad en el pueblo.

²³Y Ornán respondió a David: Tómala para ti, y haga mi señor el rey lo que bien le parezca; y aun los bueyes daré para el holocausto, y los trillos para leña, y trigo para la ofrenda; yo lo doy todo.

²⁴Entonces el rey David dijo a Ornán: No, sino que efectivamente la compraré por su justo precio; porque no tomaré para Jehová lo que es tuyo, ni sacrificaré holocausto que nada me cueste.

²⁵Y dio David a Ornán por aquel lugar el peso de seiscientos siclos de oro.

²⁶Y edificó allí David un altar a Jehová, en el que ofreció holocaustos y ofrendas de paz, e invocó a Jehová, quien le respondió por fuego desde los cielos en el altar del holocausto.

²⁷Entonces Jehová habló al ángel, y éste volvió su espada a la vaina.

El lugar para el templo

²⁸Viendo David que Jehová le había oído en la era de Ornán jebuseo, ofreció sacrificios allí.

Nm 3.40-51) o como medio para controlar la inscripción en el servicio militar (Nm 26.1-4). En este caso pudo llevarse a cabo a fin de reclutar obreros para un gran proyecto como la construcción del templo (1 R 5.13, nota). Satanás instigó el recuento (1 Cr 21.1; compárese con 2 S 24.1). Las palabras escogidas por el cronista hacen especial hincapié en la culpabilidad de David. En el relato del cronista, la acción del ángel

es más elocuente (1 Cr 21.16; cp. 2 S 24.16) y más importante que la mortandad (1 Cr 21.14, 15, 27; cp. 2 S 24.15, 16). El escritor se preocupa del pueblo de Dios (todo Israel) en Jerusalén.

21.27-30 El enclave del templo. Estos versículos son exclusivos del cronista. La desobediencia de David al llevar a cabo el censo del pueblo llevó a la compra de la era de Arauna, donde más adelante acabó levantándose el templo (1 Cr 21.1-26;

29 Y el tabernáculo de Jehová que Moisés había hecho en el desierto, y el altar del holocausto, estaban entonces en el lugar alto de Gabaón;

30 pero David no pudo ir allá a consultar a Dios, porque estaba atemorizado a causa de la espada del ángel de Jehová.

22 Y dijo David: Aquí estará la casa de Jehová Dios, y aquí el altar del holocausto para Israel.

Preparativos para el templo

2 Después mandó David que se reuniese a los extranjeros que había en la tierra de Israel, y señaló de entre ellos canteros que labrasen piedras para edificar la casa de Dios.

3 Asimismo preparó David mucho hierro para la clavazón de las puertas, y para las juntas; y mucho bronce sin peso, y madera de cedro sin cuenta.

4 Porque los sidonios y tirios habían traído a David abundancia de madera de cedro.

5 Y dijo David: Salomón mi hijo es muchacho y de tierna edad, y la casa que se ha de edificar a Jehová ha de ser magnífica por excelencia, para renombre y honra en todas las tierras; ahora, pues, yo le prepararé lo necesario. Y David antes de su muerte hizo preparativos en gran abundancia.

6 Llamó entonces David a Salomón su hijo, y le mandó que edificase casa a Jehová Dios de Israel.

7 Y dijo David a Salomón: Hijo mío, en mi corazón tuve el edificar templo al nombre de Jehová mi Dios.

8 Mas vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Tú has derramado mucha sangre, y has hecho grandes guerras; no edificarás casa a mi nombre, porque has derramado mucha sangre en la tierra delante de mí.

9 He aquí te nacerá un hijo, el cual será varón de paz, porque yo le daré paz de todos sus enemigos en derredor; por tanto, su nombre será Salomón,^a y yo daré paz y reposo sobre Israel en sus días.

10 Él edificará casa a mi nombre, y él me será a mí por hijo, y yo le seré por padre; y afirmaré el trono de su reino sobre Israel para siempre.^a

11 Ahora pues, hijo mío, Jehová esté contigo, y seas prosperado, y edifiques casa a Jehová tu Dios, como él ha dicho de ti.

12 Y Jehová te dé entendimiento y prudencia, para que cuando gobiernes a Israel, guardes la ley de Jehová tu Dios.

13 Entonces serás prosperado, si cuidares de poner por obra los estatutos y decretos que Jehová mandó a Moisés para Israel. Esfuérzate, pues, y cobra ánimo; no temas, ni desmayes.^b

14 He aquí, yo con grandes esfuercos he preparado para la casa de Jehová cien mil talentos de oro, y un millón de talentos de plata, y bronce y hierro sin medida, porque es mucho. Asimismo he preparado madera y piedra, a lo cual tú añadirás.

15 Tú tienes contigo muchos obreros, canteros, albañiles, carpinteros, y todo hombre experto en toda obra.

16 Del oro, de la plata, del bronce y del hierro, no hay cuenta. Levántate, y manos a la obra; y Jehová esté contigo.

17 Asimismo mandó David a todos los principales de Israel que ayudasen a Salomón su hijo, diciendo:

18 ¿No está con vosotros Jehová vuestro Dios, el cual os ha dado paz por todas partes? Porque él ha entregado en mi mano a los moradores de la tierra, y la tierra ha sido sometida delante de Jehová, y delante de su pueblo.

19 Poned, pues, ahora vuestros corazones y vuestros ánimos en buscar a Jehová vuestro Dios; y levantaos, y edificad el santuario de Jehová Dios, para traer el arca del pacto de Jehová, y los utensilios consagrados a Dios, a la casa edificada al nombre de Jehová.

Distribución y deberes de los levitas

23 Siendo, pues, David ya viejo y lleno de días, hizo a Salomón su hijo rey sobre Israel.^a

2 Y juntando a todos los principales de Israel, y a los sacerdotes y levitas,

5. 22.9 Esto es, *Pacífico*.

•22.7-10 2 S 7.1-16; 1 Cr 17.1-14. b 22.13 Jos 1.6-9. •23.11 R 1.1-40.

22.1). El centro de la adoración era Gabaón (1 Cr 21.29; 2 Cr 1.3). La detención de la mortandad desempeñó un papel importante en la identificación del futuro enclave del templo, haciendo de este episodio una parte fundamental de Crónicas. David aparece en su posición de planificador de la obra (1 Cr 17.1-11).

22.2-5 David hizo abundantes preparativos para el templo debido a la inexperiencia de Salomón y la enormidad de la obra de construcción (1 Cr 29.1; cp. también 1 R 7.51; 2 Cr 5.1). Tiro y Sidón, ciudades fenicias con puerto de mar, eran bien

conocidas por la grandeza de su riqueza y su importante actividad comercial (cp. 1 R 5.1-10; 1 Cr 14.1; Esd 3.7).

22.11-16 Se recuerda a Salomón que la fidelidad produce prosperidad y éxito (vv. 12, 13). Nótese la frase «Jehová esté contigo» (vv. 11, 16) y la exhortación de cuatro partes: «Esfuérzate, pues, y cobra ánimo; no temas, ni desmayes» (v. 13; 1 Cr 28.10, 20). Después dice: «Levantaos y edificad» (v. 19). La frase al principio y al final, así como las palabras de aliento son habituales en las tareas asignadas por Dios (Dt 31.6-8; Jos 1.9; Hag 1.13; 2.4, 5).

³ fueron contados los levitas de treinta años arriba; y fue el número de ellos por sus cabezas, contados uno por uno, treinta y ocho mil.

⁴ De éstos, veinticuatro mil para dirigir la obra de la casa de Jehová, y seis mil para gobernadores y jueces.

⁵ Además, cuatro mil porteros, y cuatro mil para alabar a Jehová, dijo David, con los instrumentos que he hecho para tributar alabanzas.

⁶ Y los repartió David en grupos conforme a los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.

⁷ Los hijos de Gersón: Laadán y Simeí.

⁸ Los hijos de Laadán, tres: Jehiel el primero, después Zetam y Joel.

⁹ Los hijos de Simeí, tres: Selomit, Haziél y Harán. Éstos fueron los jefes de las familias de Laadán.

¹⁰ Y los hijos de Simeí: Jahat, Zina, Jeús y Bería. Estos cuatro fueron los hijos de Simeí.

¹¹ Jahat era el primero, y Zina el segundo; pero Jeús y Bería no tuvieron muchos hijos, por lo cual fueron contados como una familia.

¹² Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel, ellos cuatro.

¹³ Los hijos de Amram: Aarón y Moisés. Y Aarón fue apartado para ser dedicado a las cosas más santas, él y sus hijos para siempre, para que quemasen incienso delante de Jehová, y le ministrasen y bendijesen en su nombre, para siempre.^b

¹⁴ Y los hijos de Moisés varón de Dios fueron contados en la tribu de Leví.

¹⁵ Los hijos de Moisés fueron Gersón y Eliezer.

¹⁶ Hijo de Gersón fue Sebuel el jefe.

¹⁷ E hijo de Eliezer fue Rehabías el jefe. Y Eliezer no tuvo otros hijos; mas los hijos de Rehabías fueron muchos.

¹⁸ Hijo de Izhar fue Selomit el jefe.

¹⁹ Los hijos de Hebrón: Jerías el jefe, Amarías el segundo, Jahaziel el tercero, y Jecamán el cuarto.

²⁰ Los hijos de Uziel: Micaía el jefe, e Isías el segundo.

²¹ Los hijos de Merari: Mahli y Musi. Los hijos de Mahli: Eleazar y Cis.

²² Y murió Eleazar sin hijos; pero tuvo hijas, y los hijos de Cis, sus parientes, las tomaron por mujeres.

²³ Los hijos de Musi: Mahli, Edar y Jeremot, ellos tres.

²⁴ Éstos son los hijos de Leví en las familias de sus padres, jefes de familias según el censo de ellos, contados por sus nombres, por sus cabezas, de veinte años arriba, los cuales trabajaban en el ministerio de la casa de Jehová.

²⁵ Porque David dijo: Jehová Dios de Israel ha dado paz a su pueblo Israel, y él habitará en Jerusalén para siempre.

²⁶ Y también los levitas no tendrán que llevar más el tabernáculo y todos los utensilios para su ministerio.^c

²⁷ Así que, conforme a las postreras palabras de David, se hizo la cuenta de los hijos de Leví de veinte años arriba.

²⁸ Y estaban bajo las órdenes de los hijos de Aarón para ministrar en la casa de Jehová, en los atrios, en las cámaras, y en la purificación de toda cosa santificada, y en la demás obra del ministerio de la casa de Dios.

²⁹ Asimismo para los panes de la proposición, para la flor de harina para el sacrificio, para las hojuelas sin levadura, para lo preparado en sartén, para lo tostado, y para toda medida y cuenta; ³⁰ y para asistir cada mañana todos los días a dar gracias y tributar alabanzas a Jehová, y asimismo por la tarde;

³¹ y para ofrecer todos los holocaustos a Jehová los días de reposo,* lunas nuevas y fiestas solemnes, según su número y de acuerdo con su rito, continuamente delante de Jehová;

³² y para que tuviesen la guarda del tabernáculo de reunión, y la guarda del santuario, bajo las órdenes de los hijos de Aarón sus hermanos, en el ministerio de la casa de Jehová.^d

* Aquí equivale a *sábado*.

^b23.13 Ex 28.1. ^c23.26 Dt 10.8. ^d23.28-32 Nm 3.5-9.

23.3-5 Se asignaron unas obligaciones en la casa del Señor a la mayoría de los levitas (24.000). Esta labor pudo haber incluido la construcción del templo así como la dirección de los servicios regulares del mismo. El 24 es un número muy común en las elecciones hechas por David. Escogió 24 divisiones de sacerdotes (1 Cr 24.1-18), 24 grupos de músicos (1 Cr 25.7-31), 24 porteros (1 Cr 26.12-19), 24 divisiones militares (1 Cr 27.1-15). Las obligaciones adicionales exigían 6.000 oficiales y jueces (1 Cr 26.29; cp. también Dt 17.8-13; 2 Cr 19.4-11; 34.13), 4.000 porteros y 4.000 músicos. Con Moisés, los levitas eran aptos para el servicio a partir de los 30 años de edad (1 Cr 23.3; Nm 4.3, 23). Más adelante, él mismo redujo la edad a 25 (Nm 8.4), y David a 20 (1 Cr 23.27). No se explican las razones del cambio, aunque los preparativos de construcción y

mantenimiento del templo proyectado durante el reinado de David aumentaron sin duda la carga de trabajo.

23.6 Esta mención de las tres familias levíticas (Gersón, vv. 7-11; Coat, vv. 12-20; Merari, vv. 21-23) difiere de la de 1 Crónicas 6 debido a un cambio en la estructura genealógica. Esta última emplea la genealogía lineal, mientras que aquí se utiliza la segmentada (cp. 1 Cr 1.1-4, nota).

23.24 Los levitas que transportaron el tabernáculo debían servir ahora bajo los sacerdotes de Aarón (Nm 1.50, 51). Tenían que ayudar con la purificación (Éx 29; 30.22-33), con los panes de la proposición (Éx 25.30; Lv 24.5-9), con las ofrendas de grano (Lv 2; 6.14-23), con las alabanzas matinales y vespertinas, y con los holocaustos (Lv 1; 23.37, 38;

24 También los hijos de Aarón fueron distribuidos en grupos. Los hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

² Mas como Nadab y Abiú murieron antes que su padre,^a y no tuvieron hijos, Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio.

³ Y David, con Sadoc de los hijos de Eleazar, y Ahimelec de los hijos de Itamar, los repartió por sus turnos en el ministerio.

⁴ Y de los hijos de Eleazar había más varones principales que de los hijos de Itamar; y los repartieron así: De los hijos de Eleazar, dieciséis cabezas de casas paternas; y de los hijos de Itamar, por sus casas paternas, ocho.

⁵ Los repartieron, pues, por suerte los unos con los otros; porque de los hijos de Eleazar y de los hijos de Itamar hubo príncipes del santuario, y príncipes de la casa de Dios.

⁶ Y el escriba Semaías hijo de Natanael, de los levitas, escribió sus nombres en presencia del rey y de los príncipes, y delante de Sadoc el sacerdote, de Ahimelec hijo de Abiatar y de los jefes de las casas paternas de los sacerdotes y levitas, designando por suerte una casa paterna para Eleazar, y otra para Itamar.

⁷ La primera suerte tocó a Joiarib, la segunda a Jedaías,

⁸ la tercera a Harim, la cuarta a Seorim,

⁹ la quinta a Malquías, la sexta a Mijamín,

¹⁰ la séptima a Cos, la octava a Abías,

¹¹ la novena a Jesúa, la décima a Secanías,

¹² la undécima a Eliasib, la duodécima a Jaquim,

¹³ la decimatercera a Hupa, la decimacuarta a Jesebeab,

¹⁴ la decimaquinta a Bilga, la decimasexta a Imer,

¹⁵ la decimaséptima a Hezir, la decimoctava a Afses,

¹⁶ la decimanovena a Petaías, la vigésima a Hezequiel,

¹⁷ la vigesimaprimer a Jaquín, la vigesimasegunda a Gamul,

¹⁸ la vigesimatercera a Delaía, la vigesimacuarta a Maazías.

¹⁹ Éstos fueron distribuidos para su ministerio, para que entrasen en la casa de Jehová, según les fue ordenado por Aarón su padre, de la manera que le había mandado Jehová el Dios de Israel.

²⁰ Y de los hijos de Leví que quedaron: Subael, de los hijos de Amram; y de los hijos de Subael, Jehedías.

²¹ Y de los hijos de Rehabías, Isías el jefe.

²² De los izharitas, Selomot; e hijo de Selomot, Jahat.

²³ De los hijos de Hebrón: Jerías el jefe, el segundo Amarías, el tercero Jahaziel, el cuarto Jecamán.

²⁴ Hijo de Uziel, Micaía; e hijo de Micaía, Samir.

²⁵ Hermano de Micaía, Isías; e hijo de Isías, Zacarías.

²⁶ Los hijos de Merari: Mahli y Musi; hijo de Jaazías, Beno.

²⁷ Los hijos de Merari por Jaazías: Beno, Soham, Zacur e Ibri.

²⁸ Y de Mahli, Eleazar, quien no tuvo hijos.

²⁹ Hijo de Cis, Jerameel.

³⁰ Los hijos de Musi: Mahli, Edar y Jerimot. Éstos fueron los hijos de los levitas conforme a sus casas paternas.

³¹ Éstos también echaron suertes, como sus hermanos los hijos de Aarón, delante del rey David, y de Sadoc y de Ahimelec, y de los jefes de las casas paternas de los sacerdotes y levitas; el principal de los padres igualmente que el menor de sus hermanos.

Distribución de músicos y cantores

25 Asimismo David y los jefes del ejército apartaron para el ministerio a los hijos de Asaf, de Hemán y de Jedutún, para que profetizasen con arpas, salterios y címbalos; y el número de ellos, hombres idóneos para la obra de su ministerio, fue:

² De los hijos de Asaf: Zacur, José, Netanías y Asarela, hijos de Asaf, bajo la dirección de Asaf, el cual profetizaba bajo las órdenes del rey.

³ De los hijos de Jedutún: Gedalías, Zeri, Jesaías, Hasabías; Matatías y Simeí; seis, bajo la dirección de su padre Jedutún, el cual profetizaba con arpa, para aclamar y alabar a Jehová.

⁴ De los hijos de Hemán: Buquías, Matanías, Uziel, Sebuél, Jeremot, Hananías, Hanani, Eliata, Gidalti, Romanti-ezer, Josbecasa, Maloti, Hotir y Mahaziot.

• 24.2 Lv 10.1-2.

Nm 10.10; 28.1-29.40). La noción de «reposo» incluía morar en la tierra y estar en la presencia de Dios (1 Cr 23.25, 26).

24.1 Existían dos líneas sacerdotales legítimas. Sadoc representaba a los hijos de Eleazar, y Ahimelec a los de Itamar (1 Cr 24.3; cp. 1 Cr 15.11, nota). La de Sadoc era la línea más prominente. Las 24 divisiones se formaron por sorteo en presencia de David y de los líderes Sadoc y Ahimelec (1 Cr 24.5). Un escriba desconocido, Semaías, lo registró todo

(v. 6). No se dieron detalles del proceso del sorteo, pero el método indica objetividad humana y providencia divina (v. 31; 1 Cr 25.8; 26.13).

25.1 Los músicos tenían como función principal servir en la adoración verdadera de Israel. Perteneían a los hijos de Asaf, Hemán y Jedutún (llamado también Etán; cp. 1 Cr 6.31, nota). Se echaron suertes (cp. 1 Cr 24.1, nota) y se formaron 24 divisiones, con 12 miembros cada una (cp. 1 Cr 23.3-5, nota).

⁵ Todos estos fueron hijos de Hemán, vidente del rey en las cosas de Dios, para exaltar su poder; y Dios dio a Hemán catorce hijos y tres hijas.

⁶ Y todos estos estaban bajo la dirección de su padre en la música, en la casa de Jehová, con címbalos, salterios y arpas, para el ministerio del templo de Dios. Asaf, Jedutún y Hemán estaban por disposición del rey.

⁷ Y el número de ellos, con sus hermanos, ins- truidos en el canto para Jehová, todos los aptos, fue doscientos ochenta y ocho.

⁸ Y echaron suertes para servir por turnos, entrando el pequeño con el grande, lo mismo el maestro que el discípulo.

⁹ La primera suerte salió por Asaf, para José; la segunda para Gedalías, quien con sus hermanos e hijos fueron doce;

¹⁰ la tercera para Zacur, con sus hijos y sus her- manos, doce;

¹¹ la cuarta para Izrí, con sus hijos y sus herma- nos, doce;

¹² la quinta para Netanías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

¹³ la sexta para Buquías, con sus hijos y sus her- manos, doce;

¹⁴ la séptima para Jesarela, con sus hijos y sus hermanos, doce;

¹⁵ la octava para Jesahías, con sus hijos y sus her- manos, doce;

¹⁶ la novena para Matanías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

¹⁷ la décima para Simeí, con sus hijos y sus her- manos, doce;

¹⁸ la undécima para Azareel, con sus hijos y sus hermanos, doce;

¹⁹ la duodécima para Hasabías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

²⁰ la decimatercera para Subael, con sus hijos y sus hermanos, doce;

²¹ la decimacuarta para Matatías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

²² la decimaquinta para Jeremot, con sus hijos y sus hermanos, doce;

²³ la decimasexta para Hananías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

²⁴ la decimaséptima para Josbecasa, con sus hijos y sus hermanos, doce;

²⁵ la decimaoctava para Hanani, con sus hijos y sus hermanos, doce;

²⁶ la decimanovena para Maloti, con sus hijos y sus hermanos, doce;

²⁷ la vigésima para Eliata, con sus hijos y sus her- manos, doce;

²⁸ la vigesimaprimer para Hotir, con sus hijos y sus hermanos, doce;

²⁹ la vigesimasegunda para Gidalti, con sus hijos y sus hermanos, doce;

³⁰ la vigesimatercera para Mahaziot, con sus hijos y sus hermanos, doce;

³¹ la vigesimacuarta para Romanti-ezer, con sus hijos y sus hermanos, doce.

Porteros y oficiales

26 También fueron distribuidos los porte- ros: de los coreítas, Meselemías hijo de Coré, de los hijos de Asaf.

² Los hijos de Meselemías: Zacarías el primogé- nito, Jediael el segundo, Zebadías el tercero, Jat- niel el cuarto,

³ Elam el quinto, Johanán el sexto, Elioenai el séptimo.

⁴ Los hijos de Obed-edom: Semaías el primogé- nito, Jozabad el segundo, Joa el tercero, el cuarto Sacar, el quinto Natanael,

⁵ el sexto Amiel, el séptimo Isacar, el octavo Peul- tai; porque Dios había bendecido a Obed-edom.^a

⁶ También de Semaías su hijo nacieron hijos que fueron señores sobre la casa de sus padres; por- que eran varones valerosos y esforzados.

⁷ Los hijos de Semaías: Otni, Rafael, Obed, Elza- bad, y sus hermanos, hombres esforzados; asi- mismo Eliú y Samaquías.

⁸ Todos estos de los hijos de Obed-edom; ellos con sus hijos y sus hermanos, hombres robustos y fuertes para el servicio; sesenta y dos, de Obed-edom.

⁹ Y los hijos de Meselemías y sus hermanos, die- ciocho hombres valientes.

¹⁰ De Hosa, de los hijos de Merari: Simri el jefe (aunque no era el primogénito, mas su padre lo puso por jefe),

¹¹ el segundo Hilcías, el tercero Tebalías, el cuar- to Zacarías; todos los hijos de Hosa y sus herma- nos fueron trece.

¹² Entre éstos se hizo la distribución de los porteros, alternando los principales de los varo- nes en la guardia con sus hermanos, para servir en la casa de Jehová.

¹³ Echaron suertes, el pequeño con el grande, según sus casas paternas, para cada puerta.

^a 26.4-5 2 S 6.11; 1 Cr 13.14.

26.1 Los porteros eran levitas asignados a la protección del tabernáculo (Nm 1.52, 53). Más adelante, guardaron el templo. Los porteros pertenecían a los coreítas (cp. Coat, 1 Cr 6.22) y a los meraritas. Se dio prominencia a Obed-edom,

aunque su conexión levítica es dudosa (1 Cr 13.13, 14; 15.18; 16.38). La casa de provisiones puede referirse a los tesoros del rey (1 Cr 26.15, 20-28). La «cámara» es desconocida, pero puede referirse a un atrio situado al oeste del templo (v. 18).

14 Y la suerte para la del oriente cayó a Selemías. Y metieron en las suertes a Zacarías su hijo, consejero entendido; y salió la suerte suya para la del norte.

15 Y para Obed-edom la puerta del sur, y a sus hijos la casa de provisiones del templo.

16 Para Supim y Hosa, la del occidente, la puerta de Salequet, en el camino de la subida, correspondiéndose guardia con guardia.

17 Al oriente seis levitas, al norte cuatro de día; al sur cuatro de día; y a la casa de provisiones de dos en dos.

18 En la cámara de los utensilios al occidente, cuatro al camino, y dos en la cámara.

19 Éstas son las distribuciones de los porteros, hijos de los coreítas y de los hijos de Merari.

20 Y de los levitas, Ahías tenía cargo de los tesoros de la casa de Dios, y de los tesoros de las cosas santificadas.

21 Cuanto a los hijos de Laadán hijo de Gersón: de Laadán, los jefes de las casas paternas de Laadán gersonita fueron los Jehielitas.

22 Los hijos de Jehieli, Zetam y Joel su hermano, tuvieron cargo de los tesoros de la casa de Jehová.

23 De entre los amramitas, de los izharitas, de los hebronitas y de los uzuelitas,

24 Sebuel hijo de Gersón, hijo de Moisés, era jefe sobre los tesoros.

25 En cuanto a su hermano Eliezer, hijo de éste era Rehabías, hijo de éste Jesaías, hijo de éste Joram, hijo de éste Zicri, del que fue hijo Selomit.

26 Este Selomit y sus hermanos tenían a su cargo todos los tesoros de todas las cosas santificadas que había consagrado el rey David, y los jefes de las casas paternas, los capitanes de millares y de centenas, y los jefes del ejército;

27 de lo que habían consagrado de las guerras y de los botines, para reparar la casa de Jehová.

28 Asimismo todas las cosas que había consagrado el vidente Samuel, y Saúl hijo de Cis, Abner hijo de Ner y Joab hijo de Sarvia, y todo lo que cualquiera consagraba, estaba a cargo de Selomit y de sus hermanos.

29 De los izharitas, Quenanías y sus hijos eran gobernadores y jueces sobre Israel en asuntos exteriores.

30 De los hebronitas, Hasabías y sus hermanos, hombres de vigor, mil setecientos, gobernaban a Israel al otro lado del Jordán, al occidente, en toda la obra de Jehová, y en el servicio del rey.

31 De los hebronitas, Jerías era el jefe de los hebronitas repartidos en sus linajes por sus familias. En el año cuarenta del reinado de David se registraron, y fueron hallados entre ellos hombres fuertes y vigorosos en Jazer de Galaad.

32 Y sus hermanos, hombres valientes, eran dos mil setecientos, jefes de familias, los cuales el rey David constituyó sobre los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, para todas las cosas de Dios y los negocios del rey.

Otros oficiales de David

27 Éstos son los principales de los hijos de Israel, jefes de familias, jefes de millares y de centenas, y oficiales que servían al rey en todos los negocios de las divisiones que entraban y salían cada mes durante todo el año, siendo cada división de veinticuatro mil.

2 Sobre la primera división del primer mes estaba Jasobeam hijo de Zabdiel; y había en su división veinticuatro mil.

3 De los hijos de Fares, él fue jefe de todos los capitanes de las compañías del primer mes.

4 Sobre la división del segundo mes estaba Dodai ahohíta; y Miclot era jefe en su división, en la que también había veinticuatro mil.

5 El jefe de la tercera división para el tercer mes era Benaía, hijo del sumo sacerdote Joiada; y en su división había veinticuatro mil.

6 Este Benaía era valiente entre los treinta y sobre los treinta; y en su división estaba Amisabad su hijo.

7 El cuarto jefe para el cuarto mes era Asael hermano de Joab, y después de él Zebadías su hijo; y en su división había veinticuatro mil.

8 El quinto jefe para el quinto mes era Samhut izraíta; y en su división había veinticuatro mil.

9 El sexto para el sexto mes era Ira hijo de Iques, de Tecoa; y en su división veinticuatro mil.

10 El séptimo para el séptimo mes era Heles pelonita, de los hijos de Efraín; y en su división veinticuatro mil.

26.20 Los tesoros del rey que requerían administración se llenaban con los botines de guerra (vv. 20, 26, 28; cp. 1 Cr 9.26). Los levitas encargados de los mismos pertenecían a los hijos de Gersón y a cuatro familias coaitas (cp. 1 Cr 6.16, nota). Entre estas se encuentra la de Moisés (Gersón, 1 Cr 26.24; Eliezer, v. 25; Éx 18.2-5). La familia de Izhar tenía obligaciones fuera de Jerusalén. Los hebronitas se ocupaban de los asuntos del rey al este y al oeste del Jordán (1 Cr 26.30, 32).

27.1 La protección del reino se asignó a 12 divisiones militares, cada una de las cuales tenía 24.000 hombres y servía durante un mes (cp. 1 Cr 23.3-5, nota). El capitán del ejército del primer mes, Jasobeam, era descendiente de Fares, hijo de Judá (1 Cr 27.2, 3), lo que pone de manifiesto la prominencia de la tribu de Judá sobre todo Israel. Se escogió un jefe para cada tribu (vv. 16-21). Nótese la ausencia de Gad y Aser, quizás porque el cronista siguió su forma y estructura habitual de limitar su lista a 12 tribus, que ya tenía; o quizás no tenía

¹¹ El octavo para el octavo mes era Sibecai husaita, de los zeraítas; y en su división veinticuatro mil.

¹² El noveno para el noveno mes era Abiezer anatotita, de los benjamitas; y en su división veinticuatro mil.

¹³ El décimo para el décimo mes era Maharai netofatita, de los zeraítas; y en su división veinticuatro mil.

¹⁴ El undécimo para el undécimo mes era Benaía piratonita, de los hijos de Efraín; y en su división veinticuatro mil.

¹⁵ El duodécimo para el duodécimo mes era Hel-dai netofatita, de Otoniel; y en su división veinticuatro mil.

¹⁶ Asimismo sobre las tribus de Israel: el jefe de los rubenitas era Eliezer hijo de Zicri; de los simeonitas, Sefatías, hijo de Maaca.

¹⁷ De los levitas, Hasabías hijo de Kemuel; de los de Aarón, Sadoc.

¹⁸ De Judá, Eliú, uno de los hermanos de David; de los de Isacar, Omri hijo de Micael.

¹⁹ De los de Zabulón, Ismaías hijo de Abdías; de los de Neftalí, Jerimot hijo de Azriel.

²⁰ De los hijos de Efraín, Oseas hijo de Azazías; de la media tribu de Manasés, Joel hijo de Pedaiás.

²¹ De la otra media tribu de Manasés, en Galaad, Iddo hijo de Zacarías; de los de Benjamín, Jaasiel hijo de Abner.

²² Y de Dan, Azareel hijo de Jeroham. Éstos fueron los jefes de las tribus de Israel.

²³ Y no tomó David el número de los que eran de veinte años abajo, por cuanto Jehová había dicho que él multiplicaría a Israel como las estrellas del cielo.^a

²⁴ Joab hijo de Sarvia había comenzado a contar; pero no acabó, pues por esto vino el castigo sobre Israel,^b y así el número no fue puesto en el registro de las crónicas del rey David.

²⁵ Azmavet hijo de Adiel tenía a su cargo los tesoros del rey; y Jonatán hijo de Uzías los tesoros de los campos, de las ciudades, de las aldeas y de las torres.

²⁶ Y de los que trabajaban en la labranza de las tierras, Ezri hijo de Quelub.

²⁷ De las viñas, Simei ramatita; y del fruto de las viñas para las bodegas, Zabdi sifmita.

²⁸ De los olivares e higuerales de la Sefela, Baal-hanán gederita; y de los almacenes del aceite, Joás.

²⁹ Del ganado que pastaba en Sarón, Sitrai saronita; y del ganado que estaba en los valles, Safat hijo de Adlai.

³⁰ De los camellos, Obil ismaelita; de las asnas, Jehedías meronotita;

³¹ y de las ovejas, Jaziz agareno. Todos estos eran administradores de la hacienda del rey David.

³² Y Jonatán tío de David era consejero, varón prudente y escriba; y Jehiel hijo de Hacmoni estaba con los hijos del rey.

³³ También Ahitofel era consejero del rey, y Husai arquita amigo del rey.

³⁴ Después de Ahitofel estaba Joiada hijo de Benaía, y Abiatar. Y Joab era el general del ejército del rey.

Salomón sucede a David

28 Reunió David en Jerusalén a todos los principales de Israel, los jefes de las tribus, los jefes de las divisiones que servían al rey, los jefes de millares y de centenas, los administradores de toda la hacienda y posesión del rey y de sus hijos, y los oficiales y los más poderosos y valientes de sus hombres.

² Y levantándose el rey David, puesto en pie dijo: Oídme, hermanos míos, y pueblo mío. Yo tenía el propósito de edificar una casa en la cual reposara el arca del pacto de Jehová, y para el estrado de los pies de nuestro Dios; y había ya preparado todo para edificar.

³ Mas Dios me dijo: Tú no edificarás casa a mi nombre, porque eres hombre de guerra, y has derramado mucha sangre.

⁴ Pero Jehová el Dios de Israel me eligió de toda la casa de mi padre, para que perpetuamente fuese rey sobre Israel; porque a Judá escogió por caudillo, y de la casa de Judá a la familia de mi padre; y de entre los hijos de mi padre se agradó de mí para ponerme por rey sobre todo Israel.

^a 27.23 Gn 15.5; 22.17; 26.4.

^b 27.24 2 S 24.1-15; 1 Cr 21.1-14.

disponible el nombre de sus líderes y los omitió por esa razón (cp. 1 Cr 2.3). Las responsabilidades se enumeran según los tesoros (1 Cr 27.25), la producción de la tierra (vv. 26-28) y el ganado (vv. 29-31). El tío de David, Jonatán, solo aparece aquí (v. 32).

28.1 Salomón construye el templo. Este registro más amplio e intenso de 1 Crónicas 22 adopta la forma de una mayor exhortación para Salomón. David legitimó la reivindicación de este al trono trazando su heredad hasta Judá (1 Cr 28.4, 5; cp. 1 Cr 2.3). Se escoge a Salomón para sentarse

en el trono (1 Cr 28.5), ser hijo de Dios (v. 6) y construir el templo (v. 10). Sin embargo, este fracasó en un punto fundamental. No obedeció incondicionalmente los mandamientos de Dios tal como se especificaron (v. 7). Se amplía el relato de los preparativos de David para el templo a fin de incluir los planos de Dios para el mismo (vv. 11-21; Éx 25.9, 40; 1 Cr 22.14-16). Todo Israel se sumó al proyecto de construcción con contribuciones (1 Cr 29.6-9). El «dracma» es una moneda persa llamada así en honor del rey Darío de Persia (1 Cr 29.7).

5 Y de entre todos mis hijos (porque Jehová me ha dado muchos hijos), eligió a mi hijo Salomón para que se sienta en el trono del reino de Jehová sobre Israel.

6 Y me ha dicho: Salomón tu hijo, él edificará mi casa y mis atrios; porque a éste he escogido por hijo, y yo le seré a él por padre.

7 Asimismo yo confirmaré su reino para siempre, si él se esfuerza a poner por obra mis mandamientos y mis decretos, como en este día.^a

8 Ahora, pues, ante los ojos de todo Israel, congregación de Jehová, y en oídos de nuestro Dios, guarda e inquirid todos los preceptos de Jehová vuestro Dios, para que poseáis la buena tierra, y la dejéis en herencia a vuestros hijos después de vosotros perpetuamente.

9 Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón perfecto y con ánimo voluntario; porque Jehová escudriña los corazones de todos, y entiendo todo intento de los pensamientos. Si tú le buscases, lo hallarás; mas si lo dejares, él te desechará para siempre.

10 Mira, pues, ahora, que Jehová te ha elegido para que edifiques casa para el santuario; esfuerzate, y hazla.

11 Y David dio a Salomón su hijo el plano del pórtico del templo y sus casas, sus tesorerías, sus aposentos, sus cámaras y la casa del propiciatorio.

12 Asimismo el plano de todas las cosas que tenía en mente para los atrios de la casa de Jehová, para todas las cámaras alrededor, para las tesorerías de la casa de Dios, y para las tesorerías de las cosas santificadas.

13 También para los grupos de los sacerdotes y de los levitas, para toda la obra del ministerio de la casa de Jehová, y para todos los utensilios del ministerio de la casa de Jehová.

14 Y dio oro en peso para las cosas de oro, para todos los utensilios de cada servicio, y plata en peso para todas las cosas de plata, para todos los utensilios de cada servicio.

15 Oro en peso para los candeleros de oro, y para sus lámparas; en peso el oro para cada candelero y sus lámparas; y para los candeleros de plata, plata en peso para cada candelero y sus lámparas, conforme al servicio de cada candelero.

16 Asimismo dio oro en peso para las mesas de la proposición, para cada mesa; del mismo modo plata para las mesas de plata.

17 También oro puro para los garfios, para los lebrillos, para las copas y para las tazas de oro; para cada taza por peso; y para las tazas de plata, por peso para cada taza.

18 Además, oro puro en peso para el altar del incienso, y para el carro de los querubines de oro, que con las alas extendidas cubrían el arca del pacto de Jehová.

19 Todas estas cosas, dijo David, me fueron trazadas por la mano de Jehová, que me hizo entender todas las obras del diseño.

20 Dijo además David a Salomón su hijo: Anímate y esfuerzate, y manos a la obra; no temas, ni desmayes, porque Jehová Dios, mi Dios, estará contigo; él no te dejará ni te desampará, hasta que acabes toda la obra para el servicio de la casa de Jehová.

21 He aquí los grupos de los sacerdotes y de los levitas, para todo el ministerio de la casa de Dios, estarán contigo en toda la obra; asimismo todos los voluntarios e inteligentes para toda forma de servicio, y los príncipes, y todo el pueblo para ejecutar todas tus órdenes.

29 Después dijo el rey David a toda la asamblea: Solamente a Salomón mi hijo ha elegido Dios; él es joven y tierno de edad, y la obra grande; porque la casa no es para hombre, sino para Jehová Dios.

2 Yo con todas mis fuerzas he preparado para la casa de mi Dios, oro para las cosas de oro, plata para las cosas de plata, bronce para las de bronce, hierro para las de hierro, y madera para las de madera; y piedras de ónice, piedras preciosas, piedras negras, piedras de diversos colores, y toda clase de piedras preciosas, y piedras de mármol en abundancia.^a

3 Además de esto, por cuanto tengo mi afecto en la casa de mi Dios, yo guardo en mi tesoro particular oro y plata que, además de todas las cosas que he preparado para la casa del santuario, he dado para la casa de mi Dios:

4 tres mil talentos de oro, de oro de Ofir, y siete mil talentos de plata refinada para cubrir las paredes de las casas;

5 oro, pues, para las cosas de oro, y plata para las cosas de plata, y para toda la obra de las manos de los artífices. ¿Y quién quiere hacer hoy ofrenda voluntaria a Jehová?

^a28.2-7 25.7:1-16; 1Cr 17:1-14. ^b29.1-2 1Cr 22.5.

29.1 El tabernáculo y el templo se presentan como una sola unidad en el AT. El Señor solo tiene una morada en la tierra. Gran parte del lenguaje empleado aquí recuerda los pasajes relativos al primero (Éx 25-31; 35-40; cp. gráfico «Los templos de la Biblia»).

29.5 Los que hicieron la obra (heb. *charash*, lit. «obrero», «el habilidoso») hace referencia en particular a los «artífices», o artesanos, de la construcción del tabernáculo (Éx 28.3; 31.1-11). Hacer «ofrenda voluntaria» equivale aquí a «consagrarse» (lit. «llenar la mano»), empleándose para

⁶Entonces los jefes de familia, y los príncipes de las tribus de Israel, jefes de millares y de centenas, con los administradores de la hacienda del rey, ofrecieron voluntariamente.

⁷Y dieron para el servicio de la casa de Dios cinco mil talentos y diez mil dracmas de oro, diez mil talentos de plata, dieciocho mil talentos de bronce, y cinco mil talentos de hierro.

⁸Y todo el que tenía piedras preciosas las dio para el tesoro de la casa de Jehová, en mano de Jehiel gersonita.

⁹Y se alegró el pueblo por haber contribuido voluntariamente; porque de todo corazón ofrecieron a Jehová voluntariamente.

¹⁰Asimismo se alegró mucho el rey David, y bendijo a Jehová delante de toda la congregación; y dijo David: Bendito seas tú, oh Jehová, Dios de Israel nuestro padre, desde el siglo y hasta el siglo.

¹¹Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino,^b y tú eres excelso sobre todos.

¹²Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos.

¹³Ahora pues, Dios nuestro, nosotros alabamos y loamos tu glorioso nombre.

¹⁴Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos.

¹⁵Porque nosotros, extranjeros y advenedizos somos delante de ti, como todos nuestros padres; y nuestros días sobre la tierra, cual sombra que no dura.

¹⁶Oh Jehová Dios nuestro, toda esta abundancia que hemos preparado para edificar casa a tu santo nombre, de tu mano es, y todo es tuyo.

¹⁷Yo sé, Dios mío, que tú escudriñas los corazones, y que la rectitud te agrada; por eso yo con rectitud de mi corazón voluntariamente te he ofrecido todo esto, y ahora he visto con alegría que tu pueblo, reunido aquí ahora, ha dado para ti espontáneamente.

¹⁸Jehová, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel nuestros padres, conserva perpetuamente esta voluntad del corazón de tu pueblo, y encamina su corazón a ti.

¹⁹Asimismo da a mi hijo Salomón corazón perfecto, para que guarde tus mandamientos, tus testimonios y tus estatutos, y para que haga todas las cosas, y te edifique la casa para la cual yo he hecho preparativos.

²⁰Después dijo David a toda la congregación: Bendecid ahora a Jehová vuestro Dios. Entonces toda la congregación bendijo a Jehová Dios de sus padres, e inclinándose adoraron delante de Jehová y del rey.

²¹Y sacrificaron víctimas a Jehová, y ofrecieron a Jehová holocaustos al día siguiente; mil becerros, mil carneros, mil corderos con sus libaciones, y muchos sacrificios de parte de todo Israel.

²²Y comieron y bebieron delante de Jehová aquel día con gran gozo; y dieron por segunda vez la investidura del reino a Salomón hijo de David, y ante Jehová le ungieron por príncipe, y a Sadoc por sacerdote.

²³Y se sentó Salomón por rey en el trono de Jehová en lugar de David su padre,^c y fue prosperado; y le obedeció todo Israel.

²⁴Y todos los príncipes y poderosos, y todos los hijos del rey David, prestaron homenaje al rey Salomón.

²⁵Y Jehová engrandeció en extremo a Salomón a ojos de todo Israel, y le dio tal gloria en su reino, cual ningún rey la tuvo antes de él en Israel.

^b29.11 Mt 6.13. ^c29.23 1 R 2.12.

describir cómo se aparta para Dios el sacerdocio (Éx 28.41; 2 Cr 13.9). Los materiales reunidos son los mismos utilizados en el tabernáculo (1 Cr 29.2-5, 7, 8; Éx 25.3-7; 1 Cr 28.14-18).

29.9 Se destaca la **generosidad del pueblo** a la hora de dar para cada proyecto de construcción. En este pasaje, aparecen formas de la palabra hebrea *nadab* (lit. «ofrecer voluntariamente»; 1 Cr 28.21, «los voluntarios e inteligentes»; 1 Cr 29.5; Éx 35.5, 21, 22, 29, «ofrenda voluntaria»; 1 Cr 29.6, 9, «ofrecieron voluntariamente»; Éx 25.2, «ofrenda»). El corazón es lo principal de este dar voluntariamente (1 Cr 29.9). Tanto Moisés como David instaron al pueblo a contribuir de corazón para la edificación (vv. 1-5; Éx 35.4-9). En ambos casos, el pueblo responde de esa forma (1 Cr 29.6-9; Éx 35.20-29). Todos se regocijaron por estas aportaciones «voluntarias» para las necesidades del templo (cp. 2 Co 9, «Dar»).

29.17 La oportunidad de dar voluntariamente para la construcción del templo pone de manifiesto la humildad de David (cp. v. 9, nota; vv. 14, 17). David pidió que el pueblo y Salomón permaneciesen fieles al Señor, y continuasen siendo generosos y estando gozosos por la construcción del templo. Las palabras finales de David fueron para este, para el cual había estado preparándose a lo largo de su reinado.

29.21-25 La coronación de Salomón como rey. La abrumadora generosidad de Israel y su gran gozo por la construcción del templo se expresan en una celebración religiosa. En este contexto, Salomón, el constructor, sube al trono (vv. 21, 22). Compárese este relato de la coronación de Salomón con el de 1 Reyes 1 y 2. Aquí no hubo oposición, sino que incluso «todos los hijos del rey David» le fueron leales inmediatamente (1 Cr 29.24). Se omitió toda referencia al

*Muerte de David**(1 R 2.10-12)*

²⁶ Así reinó David hijo de Isaí sobre todo Israel.

²⁷ El tiempo que reinó sobre Israel fue cuarenta años. Siete años reinó en Hebrón, y treinta y tres reinó en Jerusalén.^d

²⁸ Y murió en buena vejez, lleno de días, de riquezas y de gloria; y reinó en su lugar Salomón su hijo.

²⁹ Y los hechos del rey David, primeros y posteriores, están escritos en el libro de las crónicas de Samuel vidente, en las crónicas del profeta Natán, y en las crónicas de Gad vidente,

³⁰ con todo lo relativo a su reinado, y su poder, y los tiempos que pasaron sobre él, y sobre Israel y sobre todos los reinos de aquellas tierras.

^d29.27 2 S 5.4-5; 1 Cr 3.4.

intento de Adonías de hacerse con la corona (1 R 1). Como David, Salomón obtuvo el apoyo unánime de «todo Israel» (1 Cr 11.1-3; 29.23, 25). David fue parte integral de la llegada de Salomón al trono. Su nombre se menciona en tres ocasiones (1 Cr 29.22-24).

29.26-30 David, el planificador del templo, murió mientras Salomón, el constructor, era coronado con el apoyo unánime del pueblo (vv. 23-25; cp. 1 Cr 17.1, 11-15, notas). El

cronista demuestra su investigación concienzuda y cuidadosa nombrando sus fuentes (1 Cr 29.29, 30). Nada indica aquí que el canon esté incompleto o que alguna parte de las mismas no sea inspirada. Estas tres obras tituladas bien pueden referirse a porciones de 1 y 2 Samuel y/o a otros escritos de los archivos históricos de Israel. Samuel (1 S 3.19-4.1), Natán (cp. 2 S 12.1-15; 1 Cr 17.1-15) y Gad (2 S 24.10-19; 1 Cr 21.9-19) son personajes bien conocidos de la vida de David.

Segundo libro de las Crónicas

AUTOR

Juntos, 1 y 2 Crónicas forman la obra de un autor al que se suele aludir como el «cronista» (cp. 1 Crónicas, Introducción: Autor).

FECHA

Crónicas es una obra postexílica con fecha de terminación alrededor del siglo V a.c.

TRASFONDO

Ver 1 Crónicas, Introducción: Información del trasfondo.

PROPÓSITO. En 2 Crónicas, el enfoque central está en el reinado de Salomón. El papel de este rey en la historia del templo se ha construido alrededor de una forma literaria hebrea específica en la que los pasajes paralelos en contenido se repiten en orden inverso, a modo de paréntesis que incluyen un trozo central. Por ejemplo, las secciones concernientes a «casa, tributo, edificación» (2 Cr 1.1–4.22) se repiten en sentido inverso «edificación, tributo, casa» (2 Cr 8.1–9.28). La parte central «el templo y el pacto» (2 Cr 5.1–7.22) se convierte entonces en la idea principal del reinado de Salomón. El pacto exigía que el pueblo viviera en devoción al Señor. Una parte íntegra de esta devoción era la lealtad al templo y la adoración que allí se celebraba. Este modo de vida era el camino a la bendición.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. La historia del templo en Jerusalén tal como se presenta en 1 y 2 Crónicas se estructura en cuatro partes. Tras las importantes genealogías de 1 Crónicas 1–9, que revelan la elección soberana de Dios y su protección de Israel, el cronista centra su historia en David como planificador del templo (1 Cr 10–29), en Salomón como edificador del templo (2 Cr 1–9), y en Israel como la nación responsable del templo (2 Cr 10–36).

A lo largo de Crónicas, los discursos están a cargo de los reyes (1 Cr 22.7–16; 2 Cr 13.4–12; 14.11), de profetas (2 Cr 15.1–7; 21.12–15), y del Señor mismo (2 Cr 7.12–22). Tales discursos y oraciones, muchos de los cuales son únicos del cronista, refuerzan su teología de que la devoción al Señor, en especial tal como se ejemplifica en la adoración del templo, es el medio que conduce a la bendición y a la prosperidad. Todo lo que no sea una devoción completa es pecado. El cronista usó una y otra vez un vocabulario específico en discursos, oraciones y secciones narrativas para demostrar la fidelidad de Israel hacia el Señor o la carencia de esta. El lector encontrará un uso frecuente de palabras como «buscar», «abandonar», «apartarse», «humillarse», «confiar», «adorar» (inclinarse), «alabar», «santificar» y «orar».

El uso que el cronista hace de los números suscita una cuestión desconcertante. Algunos parecen demasiado grandes y se diría que otros contradicen los que se dan en otros pasajes relacionados. Las soluciones sugeridas suelen conllevar sus propias dificultades y debilidades. Con todo, las investigaciones exegéticas, históricas y arqueológicas han seguido aclarando y explicando el

asunto. Los números utilizados pueden proporcionar un elemento literario para que el cronista logre su propósito.

TEMAS

Los temas de «todo Israel», la centralidad del templo, los reinados ideales de David y Salomón y la teología de la retribución están, todos ellos, presentes en 2 Crónicas (cp. también 1 Crónicas, Introducción: Temas).

BOSSQUEJO

- I. La edificación del templo bajo Salomón (1.1-9.31)
 - A. El establecimiento de la casa de David a través de Salomón (1.1-17)
 - B. Salomón recauda tributo de los gentiles (2.1-18)
 - C. Edificación del templo (3.1-4.22)
 - D. El templo y el pacto (5.1-7.22)
 - E. Los proyectos de Salomón y tributo para su reino (8.1-9.12)
 - F. Continuidad de la casa de David por medio de Salomón (9.13-31)
- II. El templo después de Salomón (10.1-36.23)
 - A. El declive de la fidelidad al templo: de Roboam a Acáz (10.1-28.27)
 - B. La gran reforma en el templo: Ezequías (29.1-32.33)
 - C. Otro declive de fidelidad al templo: Manasés y Amón (33.1-25)
 - D. Otra reforma en el templo: Josías (34.1-35.27)
 - E. El resultado del declive en la fidelidad al templo: el exilio (36.1-21)
 - F. Invitación a regresar para reedificar el templo (36.22-23)

Salomón pide sabiduría

(1 R 3,3-15)

1 Salomón hijo de David fue afirmado en su reino, y Jehová su Dios estaba con él, y lo engrandeció sobremanera.

²Y convocó Salomón a todo Israel, a jefes de millares y de centenas, a jueces, y a todos los príncipes de todo Israel, jefes de familias.

³Y fue Salomón, y con él toda esta asamblea, al lugar alto que había en Gabaón; porque allí estaba el tabernáculo de reunión de Dios, que Moisés siervo de Jehová había hecho en el desierto.

⁴Pero David había traído el arca de Dios de Quiariat-jearim al lugar que él le había preparado; porque él le había levantado una tienda en Jerusalén.^a

⁵Asimismo el altar de bronce^b que había hecho Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, estaba allí delante del tabernáculo de Jehová, al cual fue a consultar Salomón con aquella asamblea.

⁶Subió, pues, Salomón allá delante de Jehová, al altar de bronce que estaba en el tabernáculo de reunión, y ofreció sobre él mil holocaustos.

⁷Y aquella noche apareció Dios a Salomón y le dijo: Pídemelo que quieras que yo te dé.

⁸Y Salomón dijo a Dios: Tú has tenido con David mi padre gran misericordia, y a mí me has puesto por rey en lugar suyo.

⁹Confírmese pues, ahora, oh Jehová Dios, tu palabra dada a David mi padre; porque tú me has puesto por rey sobre un pueblo numeroso como el polvo de la tierra.^c

¹⁰Dame ahora sabiduría y ciencia, para presentarme delante de este pueblo; porque ¿quién podrá gobernar a este tu pueblo tan grande?

¹¹Y dijo Dios a Salomón: Por cuanto hubo esto en tu corazón, y no pediste riquezas, bienes o gloria, ni la vida de los que te quieren mal, ni pediste muchos días, sino que has perdido para

ti sabiduría y ciencia para gobernar a mi pueblo, sobre el cual te he puesto por rey,

¹²sabiduría y ciencia te son dadas; y también te daré riquezas, bienes y gloria, como nunca tuvieron los reyes que han sido antes de ti, ni tendrán los que vengan después de ti.

¹³Y desde el lugar alto que estaba en Gabaón, delante del tabernáculo de reunión, volvió Salomón a Jerusalén, y reinó sobre Israel.

Salomón comercia en caballos y en carros

(1 R 10,26-29; 2 Cr 9,25-28)

¹⁴Y juntó Salomón carros y gente de a caballo; y tuvo mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes,^d los cuales puso en las ciudades de los carros y con el rey en Jerusalén.

¹⁵Y acumuló el rey plata y oro en Jerusalén como piedras,^e y cedro como cabrahigos de la Sefela en abundancia.

¹⁶Y los mercaderes del rey compraban por contrato caballos y lienzos finos de Egipto para Salomón.^f

¹⁷Y subían y compraban en Egipto un carro por seiscientas piezas de plata, y un caballo por ciento cincuenta; y así compraban por medio de ellos para todos los reyes de los heteos, y para los reyes de Siria.

Pacto de Salomón con Hiram

(1 R 5,1-18; 7,13-14)

2 Determinó, pues, Salomón edificar casa al nombre de Jehová, y casa para su reino.

²Y designó Salomón setenta mil hombres que llevasen cargas, y ochenta mil hombres que

^a1.4 2 S 6,1-17; 1 Cr 13,5-14; 15,25—16,1.

^b1.5 Ex 38,1-7.

^c1.9 Gn 13,16; 28,14.

^d1.14 1 R 4,26.

^e1.15 Dt 17,17.

^f1.16 Dt 17,16.

1.1 Dios prometió a David que su hijo edificaría la casa del Señor y que él haría una casa para él, es decir, establecería a los herederos de David en el trono de Israel (1 Cr 17,10-14; 22,10; 28,6, 7; 29,19, 23-25). **Salomón fue el cumplimiento de esta promesa.** El cronista relató una cómoda transición de poder de David a Salomón (cp. 1 Cr 23,1; 29,21-25, nota). Salomón era un hombre de paz (1 Cr 22,9). Dios estableció su reino con la sabiduría y la prosperidad (1 Cr 22,10-13). La historia del cronista habla poco del alejamiento de Salomón del Señor y del juicio resultante por su pecado (compárese 1 R 11,1-40 con 2 Cr 8,11).

1.3 El relato de 1 Reyes hace hincapié en el papel de Salomón en el sacrificio de Gabaón (1 R 3,4). El cronista incide en que el rey y toda la congregación fueron a Gabaón, haciendo ver que todo el pueblo apoya activamente las actividades de Salomón y participa en ellas. Durante el reinado de David, Gabaón, una ciudad levítica de Benjamín situada justo al

norte de Jerusalén, albergaba el tabernáculo construido por Moisés (1 Cr 21,29). Un «lugar alto» era un sitio de adoración, habitualmente un altar, construido sobre una elevación, como una montaña o una colina (Is 65,7; Ez 6,13). Los lugares altos de dioses extraños debían destruirse; sin embargo, eran comunes en todo Israel (Dt 12,1-14; 2 Cr 14,3, 5).

1.5 Bezaleel. El cronista asocia directamente a Bezaleel, constructor del tabernáculo, con Salomón, que edificó el templo (cp. Éx 31,2-5; 35,30-36,7; 38,22; 1 Cr 2,18-20). Bezaleel hizo el altar de bronce para el tabernáculo siguiendo los planos que Dios había dado a Moisés (Éx 37,1; cp. gráfico «Mobiliario del tabernáculo»). Salomón hizo lo mismo para el templo del Señor según las instrucciones que este había dado a David (2 Cr 3,1; 4,1; cp. gráfico «El plano del templo de Salomón»). Ambos hombres pertenecían a la tribu de Judá (Éx 31,2; 1 Cr 28,4, 5).

2.2 La fuerza de trabajo para la obra del templo es objeto de correspondencia entre Salomón e Hiram (cp. 1 R 5,13, nota). El

cortasen en los montes, y tres mil seiscientos que los vigilasen.

³Y envió a decir Salomón a Hiram rey de Tiro: Haz conmigo como hiciste con David mi padre, enviándole cedros para que edificara para sí casa en que morase.

⁴He aquí, yo tengo que edificar casa al nombre de Jehová mi Dios, para consagrársela, para quemar incienso aromático delante de él, y para la colocación continua de los panes de la proposición, y para holocaustos a mañana y tarde, en los días de reposo,* nuevas lunas, y festividades de Jehová nuestro Dios; lo cual ha de ser perpetuo en Israel.

⁵Y la casa que tengo que edificar, ha de ser grande; porque el Dios nuestro es grande sobre todos los dioses.

⁶Mas ¿quién será capaz de edificarle casa,^a siendo que los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerlo? ¿Quién, pues, soy yo, para que le edifique casa, sino tan sólo para quemar incienso delante de él?

⁷Envíame, pues, ahora un hombre hábil que sepa trabajar en oro, en plata, en bronce, en hierro, en púrpura, en grana y en azul, y que sepa esculpir con los maestros que están conmigo en Judá y en Jerusalén, los cuales dispuso mi padre.

⁸Envíame también madera del Líbano: cedro, ciprés y sándalo; porque yo sé que tus siervos saben cortar madera en el Líbano; y he aquí, mis siervos irán con los tuyos,

⁹para que me preparen mucha madera, porque la casa que tengo que edificar ha de ser grande y portentosa.

¹⁰Y he aquí, para los trabajadores tus siervos, cortadores de madera, he dado veinte mil coros de trigo en grano, veinte mil coros de cebada, veinte mil batos de vino, y veinte mil batos de aceite.

¹¹Entonces Hiram rey de Tiro respondió por escrito que envió a Salomón: Porque Jehová amó a su pueblo, te ha puesto por rey sobre ellos.

¹²Además decía Hiram: Bendito sea Jehová el Dios de Israel, que hizo los cielos y la tierra, y que dio al rey David un hijo sabio, entendido, cuerdo y prudente, que edifique casa a Jehová, y casa para su reino.

¹³Yo, pues, te he enviado un hombre hábil y entendido, Hiram-abi,

¹⁴hijo de una mujer de las hijas de Dan, mas su padre fue de Tiro; el cual sabe trabajar en oro, plata, bronce y hierro, en piedra y en madera, en púrpura y en azul, en lino y en carmesí; asimismo sabe esculpir toda clase de figuras, y sacar toda forma de diseño que se le pida, con tus hombres peritos, y con los de mi señor David tu padre.

¹⁵Ahora, pues, envíe mi señor a sus siervos el trigo y cebada, y aceite y vino, que ha dicho;

¹⁶y nosotros cortaremos en el Líbano la madera que necesites, y te la traeremos en balsas por el mar hasta Jope, y tú la harás llevar hasta Jerusalén.

¹⁷Y contó Salomón todos los hombres extranjeros que había en la tierra de Israel, después de haberlos ya contado David su padre, y fueron hallados ciento cincuenta y tres mil seiscientos.

¹⁸Y señaló de ellos setenta mil para llevar cargas, y ochenta mil canteros en la montaña, y tres mil seiscientos por capataces para hacer trabajar al pueblo.

Salomón edifica el templo

(1 R 6.1-38)

3 Comenzó Salomón a edificar la casa de Jehová en Jerusalén, en el monte Moriah, que había sido mostrado a David su padre, en el lugar que David había preparado en la era de Ornán jebuseo.

²Y comenzó a edificar en el mes segundo, a los dos días del mes, en el cuarto año de su reinado.

³Éstas son las medidas que dio Salomón a los cimientos de la casa de Dios. La primera, la longitud, de sesenta codos, y la anchura de veinte codos.

* Aquí equivale a *sábado*.

°2.6 1 R 8.27; 2 Cr 6.18.

cronista se centra en los extranjeros obligados a trabajar y no en los israelitas.

2.13, 14 Se presenta a **Hiram-abi** como maestro artesano, tal como lo fue Aholiab en el tabernáculo. Apparently, era el único capacitado para trabajar el bronce. El cronista destacó habilidades análogas a las de Aholiab y Bezaleel (v. 7; Éx 35.30-35). Aholiab trabajó en el tabernáculo desde el principio (Éx 31.1-11). Tanto él como Hiram-abi pertenecían a la tribu de Dan (2 Cr 2.14; Éx 31.6). Se dice que la madre de este era de la tribu de Dan, aunque no se menciona su nombre. En otra referencia, aparece vinculada con la tribu de Neftalí (1 R 7.13, 14). Aunque parezca una contradicción, se proponen muchas explicaciones razonables. Una de ellas es que en la época de Salomón la ciudad de Dan y sus territorios

formaban parte de la región general de Neftalí, haciendo bastante posible que la madre de Hiram-abi fuese de la tribu de Neftalí aunque viviese en Dan. El padre de este artesano era fenicio, lo que le daba una capacidad lingüística y cultural única para tratar con los hombres que trabajaban para él, israelitas y fenicios.

3.1-17 El templo **postextilío** palidecía en comparación con el esplendor y tamaño del de Salomón (Hag 2.3). El monte Moriah, lugar en que Abraham ofreció a Isaac, solo se relaciona con el enclave del templo en este pasaje de las Escrituras (2 Cr 3.1; cp. Gn 22.2). La ubicación del mismo fue uno de los múltiples preparativos hechos por David (cp. 1 Cr 21.27-30, nota). «Parvaïm» es aparentemente el nombre de un lugar, pero se desconoce su ubicación (2 Cr 3.6). El velo es una

*Habla poco a las criaturas, pero habla mucho con Dios.
Él te hará verdaderamente sabio.*

Sta. María Mazzarello

⁴El pórtico que estaba al frente del edificio era de veinte codos de largo, igual al ancho de la casa, y su altura de ciento veinte codos; y lo cubrió por dentro de oro puro.

⁵Y techó el cuerpo mayor del edificio con madera de ciprés, la cual cubrió de oro fino, e hizo realzar en ella palmeras y cadenas.

⁶Cubrió también la casa de piedras preciosas para ornamento; y el oro era oro de Parvaim.

⁷Así que cubrió la casa, sus vigas, sus umbrales, sus paredes y sus puertas, con oro; y esculpió querubines en las paredes.

⁸Hizo asimismo el lugar santísimo,^a cuya longitud era de veinte codos según el ancho del frente de la casa, y su anchura de veinte codos; y lo cubrió de oro fino que ascendía a seiscientos talentos.

⁹Y el peso de los clavos era de uno hasta cincuenta siclos de oro. Cubrió también de oro los aposentos.

¹⁰Y dentro del lugar santísimo hizo dos querubines^b de madera, los cuales fueron cubiertos de oro.

¹¹La longitud de las alas de los querubines era de veinte codos; porque una ala era de cinco codos, la cual llegaba hasta la pared de la casa, y la otra de cinco codos, la cual tocaba el ala del otro querubín.

¹²De la misma manera una ala del otro querubín era de cinco codos, la cual llegaba hasta la pared de la casa, y la otra era de cinco codos, que tocaba el ala del otro querubín.

¹³Estos querubines tenían las alas extendidas por veinte codos, y estaban en pie con los rostros hacia la casa.

¹⁴Hizo también el velo^c de azul, púrpura, carmesí y lino, e hizo realzar querubines en él.

Las dos columnas

(1 R 7.15-22)

¹⁵Delante de la casa hizo dos columnas de treinta y cinco codos de altura cada una, con sus capiteles encima, de cinco codos.

¹⁶Hizo asimismo cadenas en el santuario, y las puso sobre los capiteles de las columnas; e hizo cien granadas, las cuales puso en las cadenas.

¹⁷Y colocó las columnas delante del templo, una a la mano derecha, y otra a la izquierda; y a la de la mano derecha llamó Jaquín, y a la de la izquierda, Boaz.

Mobiliario del templo

(1 R 7.23-51)

4 Hizo además un altar de bronce^a de veinte codos de longitud, veinte codos de anchura, y diez codos de altura.

²También hizo un mar de fundición, el cual tenía diez codos de un borde al otro, enteramente redondo; su altura era de cinco codos, y un cordón de treinta codos de largo lo ceñía alrededor.

³Y debajo del mar había figuras de calabazas que lo circundaban, diez en cada codo alrededor; eran dos hileras de calabazas fundidas juntamente con el mar.

⁴Estaba asentado sobre doce bueyes, tres de los cuales miraban al norte, tres al occidente, tres al sur, y tres al oriente; y el mar descansaba sobre ellos, y las ancas de ellos estaban hacia adentro.

⁵Y tenía de grueso un palmo menor, y el borde tenía la forma del borde de un cáliz, o de una flor de lis. Y le cabían tres mil batos.

⁶Hizo también diez fuentes,^b y puso cinco a la derecha y cinco a la izquierda, para lavar y limpiar en ellas lo que se ofrecía en holocausto; pero el mar era para que los sacerdotes se lavaran en él.

⁷Hizo asimismo diez candeleros de oro^c según su forma, los cuales puso en el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda.

^a3.8 Ex 26.33-34. ^b3.10-13 Ex 25.18-20. ^c3.14 Ex 26.31.

^a4.1 Ex 27.1-2. ^b4.6 Ex 30.17-21. ^c4.7 Ex 25.31-40.

referencia intencionada al tabernáculo (v. 14; Éx 26.31-33). El significado del nombre de las columnas es dudoso (cp. gráfico «El plano del templo de Salomón»). «Jaquín» (un término compuesto de *Yahvé* y la palabra hebrea *kun*, lit. «lograr», «establecer») puede referirse al Señor como «el que estableció». «Boaz» puede indicar el poder de Dios (2 Cr 3.17). Juntas podían formar la exclamación: «¡Él establece con poder!».

4.1-22 El mobiliario del templo. El «mar» se utilizaba para el lavamiento ritual de los sacerdotes, y las «diez fuentes» eran para lavar los utensilios utilizados para los sacrificios (vv. 2-6; Éx 30.17-21). El «mar» estaba asentado sobre «doce bueyes» (2 Cr 4.4), que simbolizaban probablemente las 12 tribus de Israel. El «mar» tenía un tamaño considerable (v. 5; 3.000 batos equivalen a más de 45.000 litros). El «altar de oro» es el altar del incienso (v. 19; Éx 30.1-10;

⁸ Además hizo diez mesas^d y las puso en el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda; igualmente hizo cien tazones de oro.

⁹ También hizo el atrio de los sacerdotes, y el gran atrio, y las portadas del atrio, y cubrió de bronce las puertas de ellas.

¹⁰ Y colocó el mar al lado derecho, hacia el sures-te de la casa.

¹¹ Hiram también hizo calderos, y palas, y tazones; y acabó Hiram la obra que hacía al rey Salomón para la casa de Dios.

¹² Dos columnas, y los cordones, los capiteles sobre las cabezas de las dos columnas, y dos redes para cubrir las dos esferas de los capiteles que estaban encima de las columnas;

¹³ cuatrocientas granadas en las dos redes, dos hileras de granadas en cada red, para que cubriesen las dos esferas de los capiteles que estaban encima de las columnas.

¹⁴ Hizo también las basas, sobre las cuales colocó las fuentes;

¹⁵ un mar, y los doce bueyes debajo de él;

¹⁶ y calderos, palas y garfios; de bronce muy fino hizo todos sus enseres Hiram-abi al rey Salomón para la casa de Jehová.

¹⁷ Los fundió el rey en los llanos del Jordán, en tierra arcillosa, entre Sucot y Seredata.

¹⁸ Y Salomón hizo todos estos enseres en número tan grande, que no pudo saberse el peso del bronce.

¹⁹ Así hizo Salomón todos los utensilios para la casa de Dios, y el altar de oro, y las mesas sobre las cuales se ponían los panes de la proposición;

²⁰ asimismo los candeleros y sus lámparas, de oro puro, para que las encendiesen delante del lugar santísimo conforme a la ordenanza.

²¹ Las flores, lamparillas y tenazas se hicieron de oro, de oro finísimo;

²² también las despabiladeras, los lebrillos, las cucharas y los incensarios eran de oro puro. Y de oro también la entrada de la casa, sus puertas interiores para el lugar santísimo, y las puertas de la casa del templo.

5 Acabada toda la obra que hizo Salomón para la casa de Jehová, metió Salomón las cosas que David su padre había dedicado;^a y puso la

plata, y el oro, y todos los utensilios, en los tesoros de la casa de Dios.

Salomón traslada el arca al templo

(1 R 8.1-11)

² Entonces Salomón reunió en Jerusalén a los ancianos de Israel y a todos los príncipes de las tribus, los jefes de las familias de los hijos de Israel, para que trajesen el arca del pacto de Jehová de la ciudad de David,^b que es Sion.

³ Y se congregaron con el rey todos los varones de Israel, para la fiesta solemne del mes séptimo.

⁴ Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel, y los levitas tomaron el arca;

⁵ y llevaron el arca, y el tabernáculo de reunión, y todos los utensilios del santuario que estaban en el tabernáculo; los sacerdotes y los levitas los llevaron.

⁶ Y el rey Salomón, y toda la congregación de Israel que se había reunido con él delante del arca, sacrificaron ovejas y bueyes, que por ser tantos no se pudieron contar ni numerar.

⁷ Y los sacerdotes metieron el arca del pacto de Jehová en su lugar, en el santuario de la casa, en el lugar santísimo, bajo las alas de los querubines;

⁸ pues los querubines extendían las alas sobre el lugar del arca, y los querubines cubrían por encima así el arca como sus barras.

⁹ E hicieron salir las barras, de modo que se viesen las cabezas de las barras del arca delante del lugar santísimo, mas no se veían desde fuera; y allí están hasta hoy.

¹⁰ En el arca no había más que las dos tablas que Moisés había puesto en Horeb,^c con las cuales Jehová había hecho pacto con los hijos de Israel, cuando salieron de Egipto.

¹¹ Y cuando los sacerdotes salieron del santuario (porque todos los sacerdotes que se hallaron habían sido santificados, y no guardaban sus turnos;

¹² y los levitas cantores, todos los de Asaf, los de Hemán y los de Jedutún, juntamente con sus hijos y sus hermanos, vestidos de lino fino, estaban con címbalos y salterios y arpas al oriente

^a4.8 Ex 25.23-30. ^b5.12 S 8.11; 1 Cr 18.11. ^c5.2 2 S 6.12-15; 1 Cr 15.25-28. ^d5.10 Dt 10.5.

37.25-28; 1 Cr 28.18; cp. también gráfico «El mobiliario del tabernáculo»).

5.1-14 El arca se trasladó de la ciudad de David al lugar santísimo del templo con el mismo tipo de procesión religiosa que la acompañó a su llegada a Jerusalén en la época de David (cp. 1 R 8.1-11; 1 Cr 15.16, nota; cp. también gráfico «Mobiliario del tabernáculo»). En ambas procesiones, todo Israel se reunió en Jerusalén (2 Cr 5.2, 3); únicamente los levitas

transportaron el arca (vv. 4, 5; cp. 1 Cr 15.2); fiestas y sacrificios gozosos siguieron a la procesión (2 Cr 5.3; cp. 1 Cr 16.2, 3); el arca se colocó en el lugar especialmente preparado para ella (2 Cr 5.7-10; cp. 1 Cr 16.1), y el pueblo recibió bendiciones (2 Cr 6.3; cp. 1 Cr 16.2). La fiesta en el mes séptimo es la de los tabernáculos (2 Cr 5.3; 7.8-10; cp. Lv 23.33-43; gráfico «Las festividades de Israel»). Cada procesión iba acompañada de música y cánticos (2 Cr 5.11-13; cp. 1 Cr 15.28).

del altar; y con ellos ciento veinte sacerdotes que tocaban trompetas), y cuando sonaban, pues, las trompetas, y cantaban todos a una, para alabar y dar gracias a Jehová, y a medida que alzaban la voz con trompetas y címbalos y otros instrumentos de música, y alababan a Jehová, diciendo: Porque él es bueno, porque su misericordia es para siempre;^d entonces la casa se llenó de una nube, la casa de Jehová.

¹⁴Y no podían los sacerdotes estar allí para ministrar, por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Dios.^e

Dedicación del templo

(1 R 8.12-66)

6 Entonces dijo Salomón: Jehová ha dicho que él habitaría en la oscuridad.

²Yo, pues, he edificado una casa de morada para ti, y una habitación en que mores para siempre.

³Y volviendo el rey su rostro, bendijo a toda la congregación de Israel; y toda la congregación de Israel estaba en pie.

⁴Y él dijo: Bendito sea Jehová Dios de Israel, quien con su mano ha cumplido lo que prometió con su boca a David mi padre, diciendo:

⁵Desde el día que saqué a mi pueblo de la tierra de Egipto, ninguna ciudad he elegido de todas las tribus de Israel para edificar casa donde estuviese mi nombre, ni he escogido varón que fuese príncipe sobre mi pueblo Israel.

⁶Mas a Jerusalén he elegido para que en ella esté mi nombre, y a David he elegido para que esté sobre mi pueblo Israel.

⁷Y David mi padre tuvo en su corazón edificar casa al nombre de Jehová Dios de Israel.

⁸Mas Jehová dijo a David mi padre: Respecto a haber tenido en tu corazón deseo de edificar casa a mi nombre, bien has hecho en haber tenido esto en tu corazón.

⁹Pero tú no edificarás la casa, sino tu hijo que saldrá de tus lomos, él edificará casa a mi nombre.^a

¹⁰Y Jehová ha cumplido su palabra que había dicho, pues me levanté yo en lugar de David mi

LA ORACIÓN DE SALOMÓN

Preludio a la oración de Salomón (2 Cr 5.1-14)

La terminación del templo (2 Cr 5.1)

Una fiesta para los hombres de Israel (2 Cr 5.2, 3)

Sacrificios y música por parte del pueblo (2 Cr 5.4-12)

Benevolencia y misericordia por parte del Señor (2 Cr 5.13)

La gloria de su presencia en el templo (2 Cr 5.14)

Discurso de Salomón (2 Cr 6.1-42)

Bendición (2 Cr 6.1-11)

Oración (2 Cr 6.12-42)

Epílogo a la oración de Salomón (2 Cr 7.1-11)

La «gloria» de su presencia (2 Cr 7.1, 2)

Benevolencia y misericordia por parte del Señor (2 Cr 7.3)

Sacrificios y música por parte del pueblo (2 Cr 7.4-7)

Fiesta de siete días (2 Cr 7.8)

Asamblea sagrada (2 Cr 7.9, 10)

Nota final (2 Cr 7.11)

Respuesta del Señor (2 Cr 7.12-22)

Confirmación del lugar de adoración (2 Cr 7.12)

Promesa de guardar el pacto (2 Cr 7.13-22)

padre, y me he sentado en el trono de Israel, como Jehová había dicho, y he edificado casa al nombre de Jehová Dios de Israel.

¹¹Y en ella he puesto el arca, en la cual está el pacto de Jehová que celebró con los hijos de Israel.

¹²Se puso luego Salomón delante del altar de Jehová, en presencia de toda la congregación de Israel, y extendió sus manos.

¹³Porque Salomón había hecho un estrado de bronce de cinco codos de largo, de cinco codos de ancho y de altura de tres codos, y lo había puesto en medio del atrio; y se puso sobre él, se arrodilló delante de toda la congregación de Israel, y extendió sus manos al cielo, y dijo:

¹⁴Jehová Dios de Israel, no hay Dios semejante a ti en el cielo ni en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia con tus siervos que caminan delante de ti de todo su corazón;

¹⁵que has guardado a tu siervo David mi padre lo que le prometiste; tú lo dijiste con tu boca, y con tu mano lo has cumplido, como se ve en este día.

^a5.13 1 Cr 16.34; 2 Cr 7.3; Esd 3.11; Sal 100.5; 106.1; 107.1; 118.1; 136.1; Jer 33.11. ^b5.13-14 Ex 40.34-35. ^c6.4-9 2 S 7.1-13; 1 Cr 17.1-12.

5.14 La gloria del Señor. Cuando se colocó el arca en el templo, el lugar santísimo se llenó de tal forma con la presencia del Señor que los sacerdotes no pudieron continuar ministrando. Una nube representaba a esta «gloria de Jehová», que indicaba la morada de Dios (2 Cr 6.1; 7.1, 2; cp. también Ex 40.34-38).

6.1, 2 La presencia del Señor también se manifestaba en forma de nube en el Sinaí (Éx 20.21; Dt 5.22). En contraste con el tabernáculo transportable, el templo de Jerusalén era la morada permanente del Señor (cp. gráfico «El plano del templo de Salomón»).

6.12-42 Salomón pide a Dios que recuerde sus promesas en el futuro del mismo modo que las que hizo en el pasado se habían cumplido en la construcción del templo (vv. 15-17). Hay que destacar la necesidad de obedecer del pueblo del pacto de Dios (v. 16; cp. gráfico «Modelos de obediencia y desobediencia»). «El lugar del cual dijiste: Mi nombre estará allí» (v. 20) es donde Salomón suplicó al Señor que oyese. Dios escuchó en el templo, respondió desde el cielo, y perdonó (vv. 20, 21). La oración de Salomón no tenía su fundamento en el éxodo sino en el templo, «tu reposo», y en las promesas hechas a David (v. 41; cp. 1 R 8.50-53; gráfico «La oración de Salomón»).

16 Ahora, pues, Jehová Dios de Israel, cumple a tu siervo David mi padre lo que le has prometido, diciendo: No faltará de ti varón delante de mí, que se sienta en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden su camino, andando en mi ley, como tú has andado delante de mí.^b

17 Ahora, pues, oh Jehová Dios de Israel, cúmplase tu palabra que dijiste a tu siervo David.

18 Mas ¿es verdad que Dios habitará con el hombre en la tierra? He aquí, los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que he edificado?^c

19 Mas tú mirarás a la oración de tu siervo, y a su ruego, oh Jehová Dios mío, para oír el clamor y la oración con que tu siervo ora delante de ti.

20 Que tus ojos estén abiertos sobre esta casa de día y de noche, sobre el lugar del cual dijiste: Mi nombre estará allí;^d que oigas la oración con que tu siervo ora en este lugar.

21 Asimismo que oigas el ruego de tu siervo, y de tu pueblo Israel, cuando en este lugar hicieren oración, que tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada; que oigas y perdones.

22 Si alguno pecare contra su prójimo, y se le exigiere juramento, y viniere a jurar ante tu altar en esta casa,

23 tú oirás desde los cielos, y actuarás, y juzgarás a tus siervos, dando la paga al impío, haciendo recaer su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo al darle conforme a su justicia.

24 Si tu pueblo Israel fuere derrotado delante del enemigo por haber prevaricado contra ti, y se convirtiere, y confesare tu nombre, y rogare delante de ti en esta casa,

25 tú oirás desde los cielos, y perdonarás el pecado de tu pueblo Israel, y les harás volver a la tierra que diste a ellos y a sus padres.

26 Si los cielos se cerraren y no hubiere lluvias, por haber pecado contra ti, si oraren a ti hacia este lugar, y confesaren tu nombre, y se convirtieren de sus pecados, cuando los afligieres,

27 tú los oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, y les enseñarás el buen camino para que anden en él, y darás lluvia sobre tu tierra, que diste por heredad a tu pueblo.

28 Si hubiere hambre en la tierra, o si hubiere pestilencia, si hubiere tizoncillo o añublo, langosta o pulgón; o si los sitiaren sus enemigos en la tierra en donde moren; cualquiera plaga o enfermedad que sea;

29 toda oración y todo ruego que hiciere cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cualquiera que conociere su llaga y su dolor en su corazón, si extendiere sus manos hacia esta casa,

30 tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y perdonarás, y darás a cada uno conforme a sus caminos, habiendo conocido su corazón; porque sólo tú conoces el corazón de los hijos de los hombres;

31 para que te teman y anden en tus caminos, todos los días que vivieren sobre la faz de la tierra que tú diste a nuestros padres.

32 Y también al extranjero que no fuere de tu pueblo Israel, que hubiere venido de lejanas tierras a causa de tu gran nombre y de tu mano poderosa, y de tu brazo extendido, si viniere y orare hacia esta casa,

33 tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y harás conforme a todas las cosas por las cuales hubiere clamado a ti el extranjero; para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, y te teman así como tu pueblo Israel, y sepan que tu nombre es invocado sobre esta casa que yo he edificado.

34 Si tu pueblo saliere a la guerra contra sus enemigos por el camino que tú les enviases, y oraren a ti hacia esta ciudad que tú elegiste, hacia la casa que he edificado a tu nombre,

35 tú oirás desde los cielos su oración y su ruego, y ampararás su causa.

36 Si pecaren contra ti (pues no hay hombre que no peque), y te enojares contra ellos, y los entregares delante de sus enemigos, para que los que los tomaren los lleven cautivos a tierra de enemigos, lejos o cerca,

37 y ellos volvieren en sí en la tierra donde fueren llevados cautivos; si se convirtieren, y oraren a ti en la tierra de su cautividad, y dijeren: Pecamos, hemos hecho inicuaemente, impiamente hemos hecho;

38 si se convirtieren a ti de todo su corazón y de toda su alma en la tierra de su cautividad, donde los hubieren llevado cautivos, y oraren hacia la tierra que tú diste a sus padres, hacia la ciudad que tú elegiste, y hacia la casa que he edificado a tu nombre;

39 tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, su oración y su ruego, y ampararás su causa, y perdonarás a tu pueblo que pecó contra ti.

40 Ahora, pues, oh Dios mío, te ruego que estén abiertos tus ojos y atentos tus oídos a la oración en este lugar.

41 Oh Jehová Dios, levántate ahora para habitar en tu reposo, tú y el arca de tu poder; oh Jehová Dios, sean vestidos de salvación tus sacerdotes, y tus santos se regocijen en tu bondad.

42 Jehová Dios, no rechaces a tu unguido; acuérdate de tus misericordias para con David tu siervo.^e

^b6.16 1R 2.4. ^c6.18 2 Cr 2.6. ^d6.20 Dt 12.11.
^e6.41-42 Sal 132.8-10.

7 Cuando Salomón acabó de orar, descendió fuego de los cielos, y consumió el holocausto y las víctimas;^a y la gloria de Jehová llenó la casa. **2** Y no podían entrar los sacerdotes en la casa de Jehová, porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová.

3 Cuando vieron todos los hijos de Israel descender el fuego y la gloria de Jehová sobre la casa, se postraron sobre sus rostros en el pavimento y adoraron, y alabaron a Jehová, diciendo: Porque él es bueno, y su misericordia es para siempre.^b

4 Entonces el rey y todo el pueblo sacrificaron víctimas delante de Jehová.

5 Y ofreció el rey Salomón en sacrificio veintidós mil bueyes, y ciento veinte mil ovejas; y así dedicaron la casa de Dios el rey y todo el pueblo.

6 Y los sacerdotes desempeñaban su ministerio; también los levitas, con los instrumentos de música de Jehová, los cuales había hecho el rey David para alabar a Jehová porque su misericordia es para siempre, cuando David alababa por medio de ellos. Asimismo los sacerdotes tocaban trompetas delante de ellos, y todo Israel estaba en pie.

7 También Salomón consagró la parte central del atrio que estaba delante de la casa de Jehová, por cuanto había ofrecido allí los holocaustos, y la grosura de las ofrendas de paz; porque en el altar de bronce que Salomón había hecho no podían caber los holocaustos, las ofrendas y las grosuras.

8 Entonces hizo Salomón fiesta siete días, y con él todo Israel, una gran congregación, desde la entrada de Hamat hasta el arroyo de Egipto.

9 Al octavo día hicieron solemne asamblea, porque habían hecho la dedicación del altar en siete días, y habían celebrado la fiesta solemne por siete días.

10 Y a los veintitrés días del mes séptimo envió al pueblo a sus hogares, alegres y gozosos de corazón por los beneficios que Jehová había hecho a David y a Salomón, y a su pueblo Israel.

Pacto de Dios con Salomón

(1 R 9.1-9)

11 Terminó, pues, Salomón la casa de Jehová, y la casa del rey; y todo lo que Salomón se propuso hacer en la casa de Jehová, y en su propia casa, fue prosperado.

12 Y apareció Jehová a Salomón de noche, y le dijo: Yo he oído tu oración, y he elegido para mí este lugar por casa de sacrificio.

13 Si yo cerrare los cielos para que no haya lluvia, y si mandare a la langosta que consuma la tierra, o si enviare pestilencia a mi pueblo;

14 si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.

15 Ahora estarán abiertos mis ojos y atentos mis oídos a la oración en este lugar;

16 porque ahora he elegido y santificado esta casa, para que esté en ella mi nombre para siempre; y mis ojos y mi corazón estarán ahí para siempre.

17 Y si tú anduvieres delante de mí como anduvo David tu padre, e hicieres todas las cosas que yo te he mandado, y guardares mis estatutos y mis decretos,

18 yo confirmaré el trono de tu reino, como pacté con David tu padre, diciendo: No te faltará varón que gobierne en Israel.^c

19 Mas si vosotros os volviereis, y dejareis mis estatutos y mandamientos que he puesto delante de vosotros, y fuereis y sirviereis a dioses ajenos, y los adorareis,

20 yo os arrancaré de mi tierra que os he dado; y esta casa que he santificado a mi nombre, yo la arrojaré de mi presencia, y la pondré por burla y escarnio de todos los pueblos.

21 Y esta casa que es tan excelsa, será espanto a todo el que pasare, y dirá: ¿Por qué ha hecho así Jehová a esta tierra y a esta casa?

22 Y se responderá: Por cuanto dejaron a Jehová Dios de sus padres, que los sacó de la tierra de Egipto, y han abrazado a dioses ajenos, y los adoraron y sirvieron; por eso él ha traído todo este mal sobre ellos.

Otras actividades de Salomón

(1 R 9.10-28)

8 Después de veinte años, durante los cuales Salomón había edificado la casa de Jehová y su propia casa,

2 reedificó Salomón las ciudades que Hiram le había dado, y estableció en ellas a los hijos de Israel.

3 Después vino Salomón a Hamat de Soba, y la tomó.

^a7.1 Lv 9.23-24. ^b7.3 1 Cr 16.34; 2 Cr 5.13; Esd 3.11; Sal 100.5; 106.1; 107.1; 118.1; 136.1; Jer 33.11. ^c7.18 1 R 2.8.

8.1, 2 Las ciudades dadas por Hiram. La historia destacaba que Salomón había entregado a Hiram 20 ciudades no israelitas en Galilea (1 R 9.11-13), quizás como pago por deudas de construcción (cp. 2 Cr 2.3-16). Aparentemente, el rey

fenicio no las quiso, obligando a Salomón a tomarlas de nuevo (1 R 9.12, 13).

8.3-6 Hamat estaba situada en la frontera septentrional de Israel (2 Cr 7.8). Tadmor (actualmente Palmira) se encuentra

4Y edificó a Tadmor en el desierto, y todas las ciudades de aprovisionamiento que edificó en Hamat.

5Asimismo reedificó a Bet-horón la de arriba y a Bet-horón la de abajo, ciudades fortificadas, con muros, puertas y barras;

6y a Baalat, y a todas las ciudades de provisiones que Salomón tenía, también todas las ciudades de los carros y las de la gente de a caballo, y todo lo que Salomón quiso edificar en Jerusalén, en el Líbano, y en toda la tierra de su dominio.

7Y a todo el pueblo que había quedado de los heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos, que no eran de Israel,

8los hijos de los que habían quedado en la tierra después de ellos, a los cuales los hijos de Israel no destruyeron del todo, hizo Salomón tributarios hasta hoy.

9Pero de los hijos de Israel no puso Salomón siervos en su obra; porque eran hombres de guerra, y sus oficiales y sus capitanes, y comandantes de sus carros, y su gente de a caballo.

10Y tenía Salomón doscientos cincuenta gobernadores principales, los cuales mandaban sobre aquella gente.

11Y pasó Salomón a la hija de Faraón, de la ciudad de David a la casa que él había edificado para ella; porque dijo: Mi mujer no morará en la casa de David rey de Israel, porque aquellas habitaciones donde ha entrado el arca de Jehová, son sagradas.

12Entonces ofreció Salomón holocaustos a Jehová sobre el altar de Jehová que él había edificado delante del pórtico,

13para que ofreciesen cada cosa en su día, conforme al mandamiento de Moisés, en los días de reposo,^a en las nuevas lunas,^b y en las fiestas solemnes tres veces en el año,^c esto es, en la fiesta de los panes sin levadura, en la fiesta de las semanas y en la fiesta de los tabernáculos.

unos 192 km al nordeste de Damasco. Estas dos ciudades muestran el control de Salomón sobre las rutas comerciales de esa tierra hacia el norte. Bet-horón la de arriba y Bet-horón la de abajo dominaban un valle situado al noroeste de Jerusalén, proveyendo acceso a otra ruta comercial y militar importante. La ubicación de Baalat es dudosa, aunque en este contexto parece encontrarse cerca de Gezer. Podría ser Baala o Quiriat-jearim (cp. 1 R 9.17; 1 Cr 13.5, 6). De cualquier forma, Salomón fortificó las rutas militares que salían de Jerusalén.

8.11 La hija de Faraón estaba unida a Salomón por un matrimonio político. El rey la trasladó de la ciudad de David a una casa preparada para ella. El cronista es el único que provee la razón de este cambio. Salomón era espiritualmente sensible al hecho de que no podía mantener la residencia de su esposa pagana en un lugar santo (1 R 11.1-4). Se omite toda referencia a la infidelidad de Salomón a la santidad del templo

14Y constituyó los turnos de los sacerdotes en sus oficios, conforme a lo ordenado por David su padre, y los levitas en sus cargos, para que alabasen y ministrasen delante de los sacerdotes, cada cosa en su día; asimismo los porteros por su orden a cada puerta; porque así lo había mandado David, varón de Dios.

15Y no se apartaron del mandamiento del rey, en cuanto a los sacerdotes y los levitas, y los tesoros, y todo negocio;

16porque toda la obra de Salomón estaba preparada desde el día en que se pusieron los cimientos de la casa de Jehová hasta que fue terminada, hasta que la casa de Jehová fue acabada totalmente.

17Entonces Salomón fue a Ezión-geber y a Elot, a la costa del mar en la tierra de Edom.

18Porque Hiram le había enviado naves por mano de sus siervos, y marineros diestros en el mar, los cuales fueron con los siervos de Salomón a Ofir, y tomaron de allá cuatrocientos cincuenta talentos de oro, y los trajeron al rey Salomón.

La reina de Sabá visita a Salomón

(1 R 10.1-13)

9Oyendo la reina de Sabá^a la fama de Salomón, vino a Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos cargados de especias aromáticas, oro en abundancia, y piedras preciosas, para probar a Salomón con preguntas difíciles. Y luego que vino a Salomón, habló con él todo lo que en su corazón tenía.

2 Pero Salomón le respondió a todas sus preguntas, y nada hubo que Salomón no le contestase.

3 Y viendo la reina de Sabá la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado,

4 y las viandas de su mesa, las habitaciones de sus oficiales, el estado de sus criados y los vestidos

^a 8.13 Aquí equivale a *sábado*.

^b 8.13 Nm 28.9-10. ^c 8.13 Nm 28.11-15. ^d 8.13 Ex 23.14-17; 34.22-23; Nm 28.16—29.39; Dt 16.16. ^e 9.1-9 Mt 12.42; Lc 11.31.

por culpa de sus esposas extranjeras (cp. 1 R 11, «Las esposas paganas de Salomón»).

8.17-9.12 La reina de Sabá, una mujer de gran sabiduría y enorme riqueza, desempeñó un papel importante en la economía y la vida de su mundo. Su visita a Salomón no fue únicamente por razones comerciales, sino también para poner a prueba su sabiduría otorgada por Dios (1 R 10.1). Este pasaje es prácticamente una repetición del relato de 1 Reyes y es análogo al encuentro de Salomón con Hiram, rey de Tiro. Ambos monarcas gentiles reaccionaron ante la sabiduría y riqueza del rey israelita con alabanzas parecidas: «Bendito sea Jehová tu Dios» (2 Cr 9.5-8; cp. 2 Cr 2.12). Ambos vieron el trono de Salomón como una prueba del gran amor de Dios por Israel (9.8; cp. 2 Cr 2.11), y le dieron tributos (9.9; cp. 2 Cr 2.13-16). La reina de Sabá recibió una mención honorable por parte de Jesús (Mt 12.38-42; Lc 11.29-32; cp. también 1 R 10, «La reina de Sabá»).

de ellos, sus maestresalas y sus vestidos, y la escalinata por donde subía a la casa de Jehová, se quedó asombrada.

⁵Y dijo al rey: Verdad es lo que había oído en mi tierra acerca de tus cosas y de tu sabiduría;

⁶pero yo no creía las palabras de ellos, hasta que he venido, y mis ojos han visto; y he aquí que ni aun la mitad de la grandeza de tu sabiduría me había sido dicha; porque tú superas la fama que yo había oído.

⁷Bienaventurados tus hombres, y dichosos éstos siervos tuyos que están siempre delante de ti; y oyen tu sabiduría.

⁸Bendito sea Jehová tu Dios, el cual se ha agrado de ti para ponerte sobre su trono como rey para Jehová tu Dios; por cuanto tu Dios amó a Israel para afirmarlo perpetuamente, por eso te ha puesto por rey sobre ellos, para que hagas juicio y justicia.

⁹Y dio al rey ciento veinte talentos de oro, y gran cantidad de especias aromáticas, y piedras preciosas; nunca hubo tales especias aromáticas como las que dio la reina de Sabá al rey Salomón.

¹⁰También los siervos de Hiram y los siervos de Salomón, que habían traído el oro de Ofir, trajeron madera de sándalo, y piedras preciosas.

¹¹Y de la madera de sándalo el rey hizo gradas en la casa de Jehová y en las casas reales, y arpas y salterios para los cantores; nunca en la tierra de Judá se había visto madera semejante.

¹²Y el rey Salomón dio a la reina de Sabá todo lo que ella quiso y le pidió, más de lo que ella había traído al rey. Después ella se volvió y se fue a su tierra con sus siervos.

Riquezas y fama de Salomón

(1 R 10.14-29; 2 Cr 1.14-17)

¹³El peso del oro que venía a Salomón cada año, era seiscientos sesenta y seis talentos de oro,

¹⁴sin lo que traían los mercaderes y negociantes; también todos los reyes de Arabia y los gobernadores de la tierra traían oro y plata a Salomón.

¹⁵Hizo también el rey Salomón doscientos pavese de oro batido, cada uno de los cuales tenía seiscientos siclos de oro labrado;

¹⁶asimismo trescientos escudos de oro batido, teniendo cada escudo trescientos siclos de oro; y los puso el rey en la casa del bosque del Líbano.

¹⁷Hizo además el rey un gran trono de marfil, y lo cubrió de oro puro.

¹⁸El trono tenía seis gradas, y un estrado de oro fijado al trono, y brazos a uno y otro lado del asiento, y dos leones que estaban junto a los brazos.

¹⁹Había también allí doce leones sobre las seis gradas, a uno y otro lado. Jamás fue hecho trono semejante en reino alguno.

²⁰Toda la vajilla del rey Salomón era de oro, y toda la vajilla de la casa del bosque del Líbano, de oro puro. En los días de Salomón la plata no era apreciada.

²¹Porque la flota del rey iba a Tarsis con los siervos de Hiram, y cada tres años solían venir las naves de Tarsis, y traían oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

²²Y excedió el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riqueza y en sabiduría.

²³Y todos los reyes de la tierra procuraban ver el rostro de Salomón, para oír la sabiduría que Dios le había dado.

²⁴Cada uno de éstos traía su presente, alhajas de plata, alhajas de oro, vestidos, armas, perfumes, caballos y mulos, todos los años.

²⁵Tuvo también Salomón cuatro mil caballerizas para sus caballos y carros, y doce mil jinetes,^b los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalén.

²⁶Y tuvo dominio sobre todos los reyes desde el Éufrates hasta la tierra de los filisteos, y hasta la frontera de Egipto.^c

²⁷Y acumuló el rey plata en Jerusalén como piedras,^d y cedros como los cabrahigos de la Sefela en abundancia.

²⁸Traían también caballos para Salomón, de Egipto^e y de todos los países.

Muerte de Salomón

(1 R 11.41-43)

²⁹Los demás hechos de Salomón, primeros y postreros, ¿no están todos escritos en los libros del profeta Natán, en la profecía de Ahías silonita, y en la profecía del vidente Iddo contra Jeroboam hijo de Nabat?

³⁰Reinó Salomón en Jerusalén sobre todo Israel cuarenta años.

^b9.25 1 R 4.26. ^c9.26 Gn 15.18; 1 R 4.21. ^d9.27 Dt 17.17.
^e9.28 Dt 17.16.

9.13-28 La riqueza y la extensión del reino y la sabiduría de Salomón

se ensalzan en estos pequeños resúmenes. Este pasaje revela el cumplimiento de las palabras de Dios a David, relativas al reino de su hijo (1 Cr 17.10-14; 22.9-13; 28.6, 7). Se destacan los vastos límites del mismo (2 Cr 9.26). El cronista retrató a un Salomón ideal gobernando un reino ideal con riqueza y sabiduría tremendas y un reconocimiento

generalizado dentro del contexto de la centralidad del templo para todo Israel.

9.29 La muerte de Salomón. Los escritos a los que hace referencia el cronista son desconocidos. (Para el libro del profeta Natán, cp. 1 Cr 29.26-30. Para Ahías, cp. 1 R 11.26-40; 12.12-15; 14.1-18; 15.29; 2 Cr 10.15. Para Iddo, cp. 2 Cr 12.15; 13.22.)

31 Y durmió Salomón con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David su padre; y reinó en su lugar Roboam su hijo.

Rebelión de Israel

(1 R 12.1-24)

10 Roboam fue a Siquem, porque en Siquem se había reunido todo Israel para hacerlo rey.

2 Y cuando lo oyó Jeroboam hijo de Nabat, el cual estaba en Egipto, adonde había huido a causa del rey Salomón, volvió de Egipto.

3 Y enviaron y le llamaron. Vino, pues, Jeroboam, y todo Israel, y hablaron a Roboam, diciendo:

4 Tu padre agravó nuestro yugo; ahora alivia algo de la dura servidumbre y del pesado yugo con que tu padre nos apremió, y te serviremos.

5 Y él les dijo: Volved a mí de aquí a tres días. Y el pueblo se fue.

6 Entonces el rey Roboam tomó consejo con los ancianos que habían estado delante de Salomón su padre cuando vivía, y les dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros que responda a este pueblo?

7 Y ellos le contestaron diciendo: Si te condujeres humanamente con este pueblo, y les agradares, y les hablases buenas palabras, ellos te servirán siempre.

8 Mas él, dejando el consejo que le dieron los ancianos, tomó consejo con los jóvenes que se habían criado con él, y que estaban a su servicio.

9 Y les dijo: ¿Qué aconsejáis vosotros que respondamos a este pueblo, que me ha hablado, diciendo: Alivia algo del yugo que tu padre puso sobre nosotros?

10 Entonces los jóvenes que se habían criado con él, le contestaron: Así dirás al pueblo que te ha hablado diciendo: Tu padre agravó nuestro yugo, mas tú disminuye nuestra carga. Así les dirás: Mi dedo más pequeño es más grueso que los lomos de mi padre.

11 Así que, si mi padre os cargó de yugo pesado, yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, y yo con escorpiones.

12 Vino, pues, Jeroboam con todo el pueblo a Roboam al tercer día, según el rey les había mandado diciendo: Volved a mí de aquí a tres días.

13 Y el rey les respondió ásperamente; pues dejó el rey Roboam el consejo de los ancianos,

14 y les habló conforme al consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre hizo pesado vuestro yugo,

pero yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo con escorpiones.

15 Y no escuchó el rey al pueblo; porque la causa era de Dios, para que Jehová cumpliera la palabra que había hablado por Ahías silonita a Jeroboam hijo de Nabat.

16 Y viendo todo Israel que el rey no les había oído, respondió el pueblo al rey, diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David? No tenemos herencia en el hijo de Isaí. ¡Israel, cada uno a sus tiendas!^a ¡David, mira ahora por tu casa! Así se fue todo Israel a sus tiendas.

17 Mas reinó Roboam sobre los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá.

18 Envió luego el rey Roboam a Adoram, que tenía cargo de los tributos; pero le apedrearon los hijos de Israel, y murió. Entonces se apresuró el rey Roboam, y subiendo en su carro huyó a Jerusalén.

19 Así se apartó Israel de la casa de David hasta hoy.

11 Cuando vino Roboam a Jerusalén, reunió de la casa de Judá y de Benjamín a ciento ochenta mil hombres escogidos de guerra, para pelear contra Israel y hacer volver el reino a Roboam.

2 Mas vino palabra de Jehová a Semaías varón de Dios, diciendo:

3 Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a todos los israelitas en Judá y Benjamín, diciéndoles:

4 Así ha dicho Jehová: No subáis, ni peleéis contra vuestros hermanos; vuélvase cada uno a su casa, porque yo he hecho esto. Y ellos oyeron la palabra de Jehová y se volvieron, y no fueron contra Jeroboam.

Prosperidad de Roboam

5 Y habitó Roboam en Jerusalén, y edificó ciudades para fortificar a Judá.

6 Edificó Belén, Etam, Tecoa,

7 Bet-sur, Soco, Adulam,

8 Gat, Maresa, Zif,

9 Adoraim, Laquis, Azeca,

10 Zora, Ajalón y Hebrón, que eran ciudades fortificadas de Judá y Benjamín.

11 Reforzó también las fortalezas, y puso en ellas capitanes, y provisiones, vino y aceite;

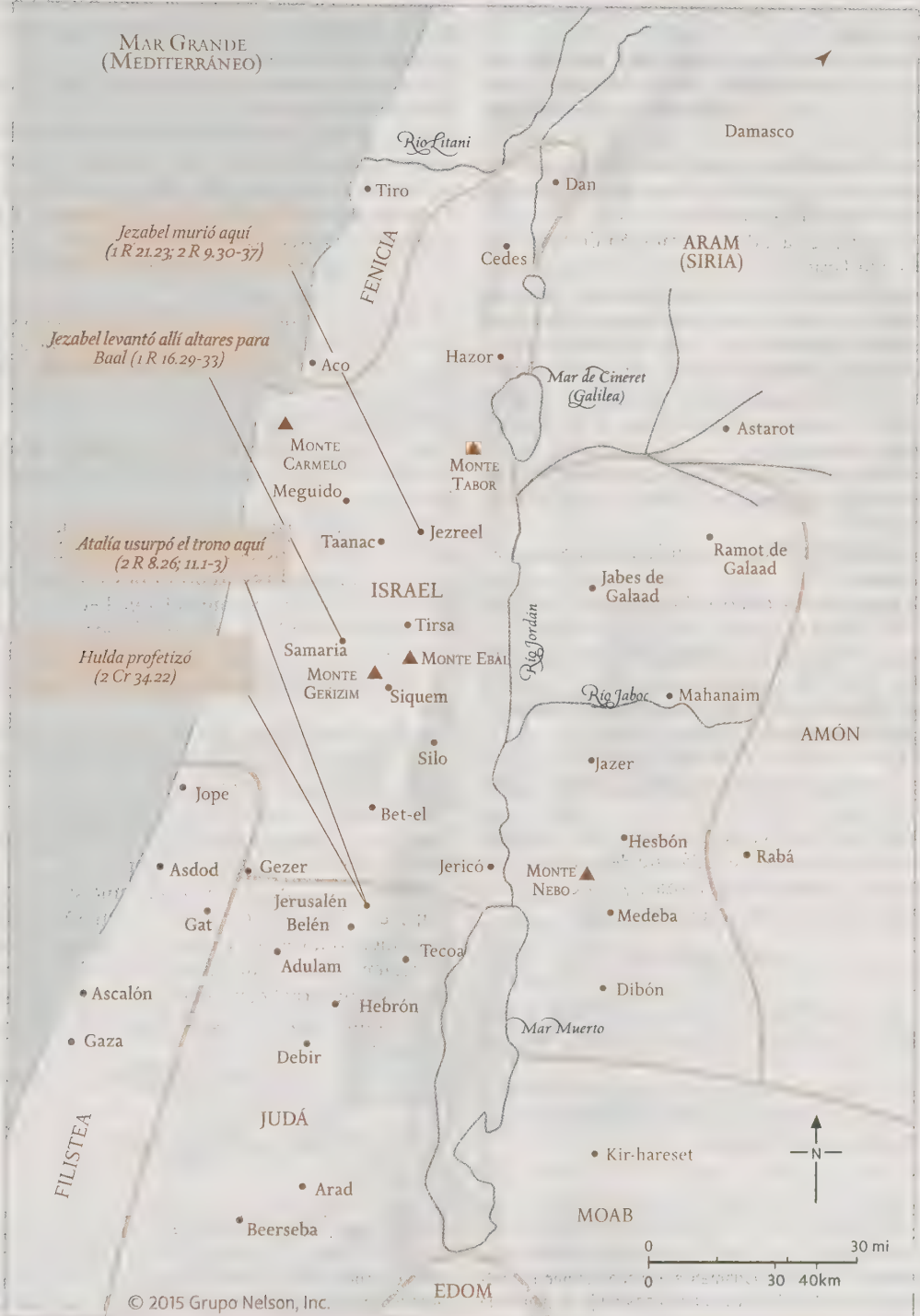
12 y en todas las ciudades puso escudos y lanzas. Las fortificó, pues, en gran manera; y Judá y Benjamín le estaban sujetos.

• 10.16 2 S 20.1.

10.1 Roboam obedeció. 1 Reyes hace hincapié en el pecado de Salomón, que provocó la división de su reino tras su muerte (cp. 1 R 11). Sin embargo, el cronista presenta al monarca como el fiel constructor del templo, se recuerda al lector el

control soberano de la historia por parte de Dios (2 Cr 10.15). La repetición de este relato demuestra la fidelidad inicial de Roboam al Señor (1 R 12.1-19, 21-24).

EL REINO DIVIDIDO



El reino unificado terminó tras la muerte de Salomón, cuyo hijo Roboam reinó sobre Judá en el sur. Jeroboam subió al trono en el norte.

¹³ Y los sacerdotes y levitas que estaban en todo Israel, se juntaron a él desde todos los lugares donde vivían.

¹⁴ Porque los levitas dejaban sus ejidos y sus posesiones, y venían a Judá y a Jerusalén; pues Jeroboam y sus hijos los excluyeron del ministerio de Jehová.

¹⁵ Y él designó sus propios sacerdotes para los lugares altos, y para los demonios, y para los becerros que él había hecho.^a

¹⁶ Tras aquéllos acudieron también de todas las tribus de Israel los que habían puesto su corazón en buscar a Jehová Dios de Israel; y vinieron a Jerusalén para ofrecer sacrificios a Jehová, el Dios de sus padres.

¹⁷ Así fortalecieron el reino de Judá, y confirmaron a Roboam hijo de Salomón, por tres años; porque tres años anduvieron en el camino de David y de Salomón.

¹⁸ Y tomó Roboam por mujer a Mahalat hija de Jerimot, hijo de David y de Abihail hija de Eliab, hijo de Isaí,

¹⁹ la cual le dio a luz estos hijos: Jeús, Semarías y Zaham.

²⁰ Después de ella tomó a Maaca hija de Absalón, la cual le dio a luz Abías, Atai, Ziza y Selomit.

²¹ Pero Roboam amó a Maaca hija de Absalón sobre todas sus mujeres y concubinas; porque tomó dieciocho mujeres y sesenta concubinas, y engendró veintiocho hijos y sesenta hijas.

²² Y puso Roboam a Abías hijo de Maaca por jefe y príncipe de sus hermanos, porque quería hacerle rey.

²³ Obró sagazmente, y esparció a todos sus hijos por todas las tierras de Judá y de Benjamín, y por todas las ciudades fortificadas, y les dio provisiones en abundancia, y muchas mujeres.

Sisac invade Judá

(1 R 14.21-31)

12 Cuando Roboam había consolidado el reino, dejó la ley de Jehová, y todo Israel con él.

² Y por cuanto se habían rebelado contra Jehová, en el quinto año del rey Roboam subió Sisac rey de Egipto contra Jerusalén,

³ con mil doscientos carros, y con sesenta mil hombres de a caballo; mas el pueblo que venía con él de Egipto, esto es, de libios, suquienos y etíopes, no tenía número.

⁴ Y tomó las ciudades fortificadas de Judá, y llegó hasta Jerusalén.

⁵ Entonces vino el profeta Semaías a Roboam y a los príncipes de Judá, que estaban reunidos en Jerusalén por causa de Sisac, y les dijo: Así ha dicho Jehová: Vosotros me habéis dejado, y yo también os he dejado en manos de Sisac.

⁶ Y los príncipes de Israel y el rey se humillaron, y dijeron: Justo es Jehová.

⁷ Y cuando Jehová vio que se habían humillado, vino palabra de Jehová a Semaías, diciendo: Se han humillado; no los destruiré; antes los salvaré en breve, y no se derramará mi ira contra Jeroboam por mano de Sisac.

⁸ Pero serán sus siervos, para que sepan lo que es servirme a mí, y qué es servir a los reinos de las naciones.

⁹ Subió, pues, Sisac rey de Egipto a Jerusalén, y tomó los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa del rey; todo lo llevó, y tomó los escudos de oro que Salomón había hecho.^a

¹⁰ Y en lugar de ellos hizo el rey Roboam escudos de bronce, y los entregó a los jefes de la guardia, los cuales custodiaban la entrada de la casa del rey.

¹¹ Cuando el rey iba a la casa de Jehová, venían los de la guardia y los llevaban, y después los volvían a la cámara de la guardia.

¹² Y cuando él se humilló, la ira de Jehová se apartó de él, para no destruirlo del todo; y también en Judá las cosas fueron bien.

¹³ Fortalecido, pues, Roboam, reinó en Jerusalén; y era Roboam de cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y diecisiete años reinó en Jerusalén, ciudad que escogió Jehová de todas las tribus de Israel para poner en ella su nombre. Y el nombre de la madre de Roboam fue Naama amonita.

¹⁴ E hizo lo malo, porque no dispuso su corazón para buscar a Jehová.

^a11.15 1 R 12.31.

^a12.9 1 R 10.16-17; 2 Cr 9.15-16.

11.18-21 Maaca, mujer de Roboam, era nieta de Absalón, hija de Tamar y Uriel (2 Cr 13.2, nota; gráfico «Las reinas del Antiguo Testamento»). Por tanto, era prima lejana de Roboam. Este desobedeció obstinadamente al Señor tomando múltiples esposas (Dt 17.17). Sus «dieciocho» mujeres ponen de manifiesto una total desconsideración hacia la ley de Dios y las tragedias que sobrevinieron por los actos de su padre Salomón (1 R 11.1-4).

12.1 Roboam abandonó la ley (v. 1). Por consiguiente, sufrió derrotas y perdió las ciudades que había construido (vv. 2-4;

cp. también 2 Cr 7.19-22). Para acentuar más este hecho, se utiliza en tres ocasiones (2 Cr 12.1, 5) el verbo «dejar» (heb., *ʾazab*, traducido «dejó», «dejado»). Sisac (Sheshonq I, 945-924 A.C.), que era libio, derrotó al rey egipcio y estableció la vigesimosegunda dinastía en Egipto. Se volvió muy poderoso tras la desintegración del gran reino de Salomón y atacó Judá (v. 2).

12.6 El arrepentimiento y el perdón siempre eran posibles y producían bendición cuando el Señor restauraba fielmente a su pueblo (cp. 5-8, 12).

¹⁵Las cosas de Roboam, primeras y postreas, ¿no están escritas en los libros del profeta Semaías y del vidente Iddo, en el registro de las familias? Y entre Roboam y Jeroboam hubo guerra constante.

¹⁶Y durmió Roboam con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David; y reinó en su lugar Abías su hijo.

Reinado de Abías

(1 R 15.1-8)

13 A los dieciocho años del rey Jeroboam, reinó Abías sobre Judá,

²y reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Micaías hija de Uriel de Gabaa.

Y hubo guerra entre Abías y Jeroboam.

³Entonces Abías ordenó batalla con un ejército de cuatrocientos mil hombres de guerra, valerosos y escogidos; y Jeroboam ordenó batalla contra él con ochocientos mil hombres escogidos, fuertes y valerosos.

⁴Y se levantó Abías sobre el monte de Zemaraim, que está en los montes de Efraín, y dijo: Oídme, Jeroboam y todo Israel.

⁵¿No sabéis vosotros que Jehová Dios de Israel dio el reino a David sobre Israel para siempre, a él y a sus hijos, bajo pacto de sal?

⁶Pero Jeroboam hijo de Nabat, siervo de Salomón hijo de David, se levantó y rebeló contra su señor.

⁷Y se juntaron con él hombres vanos y perversos, y pudieron más que Roboam hijo de Salomón, porque Roboam era joven y pusilánime, y no se defendió de ellos.

⁸Y ahora vosotros tratáis de resistir al reino de Jehová en mano de los hijos de David, porque sois muchos, y tenéis con vosotros los becerros de oro que Jeroboam os hizo por dioses.

⁹¿No habéis arrojado vosotros a los sacerdotes de Jehová, a los hijos de Aarón y a los levitas, y os habéis designado sacerdotes a la manera de los pueblos de otras tierras, para que cualquiera venga a consagrarse con un becerro y siete carneros, y así sea sacerdote de los que no son dioses?

¹⁰Mas en cuanto a nosotros, Jehová es nuestro Dios, y no le hemos dejado; y los sacerdotes que

ministran delante de Jehová son los hijos de Aarón, y los que están en la obra son levitas,

¹¹los cuales, queman para Jehová los holocaustos cada mañana y cada tarde, y el incienso aromático; y ponen los panes sobre la mesa limpia, y el candelero de oro con sus lámparas para que ardan cada tarde; porque nosotros guardamos la ordenanza de Jehová nuestro Dios, mas vosotros le habéis dejado.

¹²Y he aquí Dios está con nosotros por jefe, y sus sacerdotes con las trompetas del júbilo para que suenen contra vosotros. Oh hijos de Israel, no peleéis contra Jehová el Dios de vuestros padres, porque no prosperaréis.

¹³Pero Jeroboam hizo tender una emboscada para venir a ellos por la espalda; y estando así delante de ellos, la emboscada estaba a espaldas de Judá.

¹⁴Y cuando miró Judá, he aquí que tenía batalla por delante y a las espaldas; por lo que clamaron a Jehová, y los sacerdotes tocaron las trompetas.

¹⁵Entonces los de Judá gritaron con fuerza; y así que ellos alzaron el grito, Dios desbarató a Jeroboam y a todo Israel delante de Abías y de Judá;

¹⁶y huyeron los hijos de Israel delante de Judá, y Dios los entregó en sus manos.

¹⁷Y Abías y su gente hicieron en ellos una gran matanza, y cayeron heridos de Israel quinientos mil hombres escogidos.

¹⁸Así fueron humillados los hijos de Israel en aquel tiempo, y los hijos de Judá prevalecieron, porque se apoyaban en Jehová el Dios de sus padres.

¹⁹Y siguió Abías a Jeroboam, y le tomó algunas ciudades, a Bet-el con sus aldeas, a Jesana con sus aldeas, y a Efraín con sus aldeas.

²⁰Y nunca más tuvo Jeroboam poder en los días de Abías; y Jehová lo hirió, y murió.

²¹Pero Abías se hizo más poderoso. Tomó catorce mujeres, y engendró veintidós hijos y dieciséis hijas.

²²Los demás hechos de Abías, sus caminos y sus dichos, están escritos en la historia de Iddo profeta.

12.15 Estos libros y registros son desconocidos (cp. 2 Cr 9.29, nota).

13.2 La madre de Abías, Micaías (otra forma del nombre Maaca), era la esposa amada de Roboam (2 Cr 11.18-21, nota; 15.16). Era hija de Tamar y Uriel de Gabaa (2 Cr 13.2), nieta de Absalón (Abisalom, otra forma del nombre Absalón, 1 R 15.10), y sería la abuela de Asa. Maaca adoraba a ídolos (cp. 2 Cr 15.16, donde el término «madre» se utiliza en un sentido figurado). El cronista identificaba con frecuencia a un

rey por su madre (cp. 2 Cr 12.13; 13.2; 20.31; 22.10; 25.1; 26.3; 27.1; 29.1).

13.5 Un pacto de sal describe el carácter efectivo y permanente del pacto de Dios con David (Nm 18.19; 2 S 7; 1 Cr 17). Algunos han sugerido que la referencia a la «sal» representa una comida con la cual se ratificaría un pacto (Éx 24.11), simbolizando la materia relacionada con el mismo (Lv 2.13), o sugiriendo la idea de permanencia por el hecho de que la sal se empleaba como conservante y potenciador del sabor (Mt 5.13).

*Reinado de Asa**(1 R 15.9-12)*

14 Durmió Abías con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David; y reinó en su lugar su hijo Asa, en cuyos días tuvo sosiego el país por diez años.

²E hizo Asa lo bueno y lo recto ante los ojos de Jehová su Dios.

³Porque quitó los altares del culto extraño, y los lugares altos; quebró las imágenes, y destruyó los símbolos de Asera;

⁴y mandó a Judá que buscase a Jehová el Dios de sus padres, y pusiese por obra la ley y sus mandamientos.

⁵Quitó asimismo de todas las ciudades de Judá los lugares altos y las imágenes; y estuvo el reino en paz bajo su reinado.

⁶Y edificó ciudades fortificadas en Judá, por cuanto había paz en la tierra, y no había guerra contra él en aquellos tiempos; porque Jehová le había dado paz.

⁷Dijo, por tanto, a Judá: Edifiquemos estas ciudades, y cerquémoslas de muros con torres, puertas y barras, ya que la tierra es nuestra; porque hemos buscado a Jehová nuestro Dios; le hemos buscado, y él nos ha dado paz por todas partes. Edificaron, pues, y fueron prosperados.

⁸Tuvo también Asa ejército que traía escudos y lanzas: de Judá trescientos mil, y de Benjamín doscientos ochenta mil que traían escudos y entesaban arcos, todos hombres diestros.

⁹Y salió contra ellos Zera etíope con un ejército de un millón de hombres y trescientos carros; y vino hasta Maresa.

¹⁰Entonces salió Asa contra él, y ordenaron la batalla en el valle de Sefata junto a Maresa.

¹¹Y clamó Asa a Jehová su Dios, y dijo: ¡Oh Jehová, para ti no hay diferencia alguna en dar ayuda al poderoso o al que no tiene fuerzas! Ayúdanos, oh Jehová Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos, y en tu nombre venimos contra este ejército. Oh Jehová, tú eres nuestro Dios; no prevealezca contra ti el hombre.

¹²Y Jehová deshizo a los etíopes delante de Asa y delante de Judá; y huyeron los etíopes.

¹³Y Asa, y el pueblo que con él estaba, los persiguieron hasta Gerar; y cayeron los etíopes hasta no quedar en ellos aliento, porque fueron deshechos delante de Jehová y de su ejército. Y les tomaron muy grande botín.

¹⁴Atacaron también todas las ciudades alrededor de Gerar, porque el terror de Jehová cayó sobre ellas; y saquearon todas las ciudades, porque había en ellas gran botín.

¹⁵Asimismo atacaron las cabañas de los que tenían ganado, y se llevaron muchas ovejas y camellos, y volvieron a Jerusalén.

*Reformas religiosas de Asa**(1 R 15.13-15)*

15 Vino el Espíritu de Dios sobre Azarías hijo de Obed,

²y salió al encuentro de Asa, y le dijo: Oídme; Asa y todo Judá y Benjamín: Jehová estará con vosotros, si vosotros estuviereis con él; y si le buscareis, será hallado de vosotros; mas si le dejareis, él también os dejará.

³Muchos días ha estado Israel sin verdadero Dios y sin sacerdote que enseñara, y sin ley;

⁴pero cuando en su tribulación se convirtieron a Jehová Dios de Israel, y le buscaron, él fue hallado de ellos.

⁵En aquellos tiempos no hubo paz, ni para el que entraba ni para el que salía, sino muchas aflicciones sobre todos los habitantes de las tierras.

⁶Y una gente destruía a otra, y una ciudad a otra ciudad; porque Dios los turbó con toda clase de calamidades.

⁷Pero esforzaos vosotros, y no desfallezcan vuestras manos, pues hay recompensa para vuestra obra.

⁸Cuando oyó Asa las palabras y la profecía del profeta Azarías hijo de Obed, cobró ánimo, y quitó los ídolos abominables de toda la tierra de Judá y de Benjamín, y de las ciudades que él había tomado en la parte montañosa de Efraín; y reparó el altar de Jehová que estaba delante del pórtico de Jehová.

⁹Después reunió a todo Judá y Benjamín, y con ellos los forasteros de Efraín, de Manasés y de Simeón; porque muchos de Israel se habían

14.3 Asa, el primer reformador del templo, eliminó la adoración ilegítima y llevó al pueblo de vuelta a la verdadera, la de Dios, enseñando a observar la ley y buscar al Señor (vv. 3-5, 11; 15.8, 11-13, 16). Para el cronista, el verdadero Israel lo constituyen todos los que viven en Judá, fieles al templo y leales al trono de David. Asa recibió múltiples bendiciones por su obediencia: proyectos de construcción (14.6, 7), un ejército fuerte (v. 8), victoria (vv. 9-15), honra (15.9, 10) y reposo (15.15, 19).

15.1-7 El profeta manifestó de nuevo la respuesta del Señor a la oración de Salomón para animar a Asa a seguir obedeciendo (cp. 2 Cr 7.12-22; compárese 16.7-10). Se ilustran las consecuencias de abandonar a Dios (15.3-6). Con Jeroboam I, Israel se apartó del Señor y estuvo inmerso en una constante agitación (11.13-16; 13.4-9). En cambio, Asa obedeció la palabra del Señor (15.8-19). La comunidad de retornados judíos consideraría su estancia en el exilio como un largo periodo sin el verdadero Dios y se fortalecería en su comunión restaurada con el Señor, en la cual lo buscarían y recibirían recompensas.

pasado a él, viendo que Jehová su Dios estaba con él.

¹⁰ Se reunieron, pues, en Jerusalén, en el mes tercero del año decimoquinto del reinado de Asa.

¹¹ Y en aquel mismo día sacrificaron para Jehová, del botín que habían traído, setecientos bueyes y siete mil ovejas.

¹² Entonces prometieron solemnemente que buscarían a Jehová el Dios de sus padres, de todo su corazón y de toda su alma;

¹³ y que cualquiera que no buscara a Jehová el Dios de Israel, muriese, grande o pequeño, hombre o mujer.

¹⁴ Y juraron a Jehová con gran voz y júbilo, al son de trompetas y de bocinas.

¹⁵ Todos los de Judá se alegraron de este juramento; porque de todo su corazón lo juraban, y de toda su voluntad lo buscaban, y fue hallado de ellos; y Jehová les dio paz por todas partes.

¹⁶ Y aun a Maaca madre del rey Asa, él mismo la depuso de su dignidad, porque había hecho una imagen de Asera; y Asa destruyó la imagen, y la quemó, y la quemó junto al torrente de Cedrón.

¹⁷ Con todo esto, los lugares altos no eran quitados de Israel, aunque el corazón de Asa fue perfecto en todos sus días.

¹⁸ Y trajo a la casa de Dios lo que su padre había dedicado, y lo que él había consagrado, plata, oro y utensilios.

¹⁹ Y no hubo más guerra hasta los treinta y cinco años del reinado de Asa.

Alianza de Asa con Ben-adad

(1 R 15.16-22)

16 En el año treinta y seis del reinado de Asa, subió Baasa rey de Israel contra Judá, y fortificó a Ramá, para no dejar salir ni entrar a ninguno al rey Asa, rey de Judá.

² Entonces sacó Asa la plata y el oro de los tesoros de la casa de Jehová y de la casa real, y envió a Ben-adad rey de Siria, que estaba en Damasco, diciendo:

³ Haya alianza entre tú y yo, como la hubo entre tu padre y mi padre; he aquí yo te he enviado

plata y oro, para que vengas y deshagas la alianza que tienes con Baasa rey de Israel, a fin de que se retire de mí.

⁴ Y consintió Ben-adad con el rey Asa, y envió los capitanes de sus ejércitos contra las ciudades de Israel; y conquistaron Ijón, Dan, Abel-maim y las ciudades de aprovisionamiento de Neftalí.

⁵ Oyendo esto Baasa, cesó de edificar a Ramá, y abandonó su obra.

⁶ Entonces el rey Asa tomó a todo Judá, y se llevaron de Ramá la piedra y la madera con que Baasa edificaba, y con ellas edificó a Geba y a Mizpa.

⁷ En aquel tiempo vino el vidente Hanani a Asa rey de Judá, y le dijo: Por cuanto te has apoyado en el rey de Siria, y no te apoyaste en Jehová tu Dios, por eso el ejército del rey de Siria ha escapado de tus manos.

⁸ Los etíopes y los libios, ¿no eran un ejército numerosísimo, con carros y mucha gente de a caballo? Con todo, porque te apoyaste en Jehová, él los entregó en tus manos.

⁹ Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él. Locamente has hecho en esto; porque de aquí en adelante habrá más guerra contra ti.

¹⁰ Entonces se enojó Asa contra el vidente y lo echó en la cárcel, porque se encolerizó grandemente a causa de esto. Y oprimió Asa en aquel tiempo a algunos del pueblo.

Muerte de Asa

(1 R 15.23-24)

¹¹ Mas he aquí los hechos de Asa, primeros y postreros, están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

¹² En el año treinta y nueve de su reinado, Asa enfermó gravemente de los pies, y en su enfermedad no buscó a Jehová, sino a los médicos.

¹³ Y durmió Asa con sus padres, y murió en el año cuarenta y uno de su reinado.

¹⁴ Y lo sepultaron en los sepulcros que él había hecho para sí en la ciudad de David; y lo pusieron en un ataúd, el cual llenaron de perfumes

15.16 La imagen de Asera que Asa destruyó era probablemente una que se utilizaba en la adoración de esta diosa de la fertilidad (cp. Dt 7.5, 6), sexualmente explícita. El cronista deja claro que, al principio de su reinado, Asa eliminó los lugares altos de Judá (2 Cr 1.3, nota; 14.3, 5), pero que más adelante no lo hizo en el territorio de Israel bajo su control. Este hecho establece el escenario propicio para el pecado de Asa (2 Cr 16.1-14).

16.1 El pecado de Asa. Judá estaba sufriendo la opresión de Baasa, que bloqueó el paso a Jerusalén, unos 8 km al norte de la ciudad. En lugar de recurrir al Señor, Asa buscó protegerse por medio de un tratado con Ben-adad de Siria, vaciando el

tesoro real y religioso para pagarle (vv. 2-6). Estas alianzas con extranjeros se consideraban una falta de confianza en el Señor (v. 7), en contraposición a los momentos en los que Asa clamó a él pidiendo ayuda (14.11). Dios reprendió al rey por medio del profeta Hanani y lo castigó con guerras (16.7-10; cp. 2 Cr 19.2). El relato de la muerte de Asa intensifica su error de no buscar al Señor. Este monarca, que había reformado el templo y enseñado al pueblo a seguir a Dios (14.2-5; 15.8-19), se apartó de su Señor y murió abandonado por este (15.2; 16.12).

16.14 Un gran fuego se refiere a la quema de valiosas especias como parte de un funeral digno de un gran rey (Jer 34.5).

y diversas especias aromáticas, preparadas por expertos perfumistas; e hicieron un gran fuego en su honor.

Reinado de Josafat

17 Reinó en su lugar Josafat su hijo, el cual se hizo fuerte contra Israel.

² Puso ejércitos en todas las ciudades fortificadas de Judá, y colocó gente de guarnición en tierra de Judá, y asimismo en las ciudades de Efraín que su padre Asa había tomado.

³ Y Jehová estuvo con Josafat, porque anduvo en los primeros caminos de David su padre, y no buscó a los baales,

⁴ sino que buscó al Dios de su padre, y anduvo en sus mandamientos, y no según las obras de Israel.

⁵ Jehová, por tanto, confirmó el reino en su mano, y todo Judá dio a Josafat presentes; y tuvo riquezas y gloria en abundancia.

⁶ Y se animó su corazón en los caminos de Jehová, y quitó los lugares altos y las imágenes de Asera de en medio de Judá.

⁷ Al tercer año de su reinado envió sus príncipes Ben-hail, Abdías, Zacarías, Natanael y Micaías, para que enseñasen en las ciudades de Judá;

⁸ y con ellos a los levitas Semaías, Netanías, Zebadías, Asael, Semiramot, Jonatán, Adonías, Tobías y Tobadonías; y con ellos a los sacerdotes Elisama y Joram.

⁹ Y enseñaron en Judá, teniendo consigo el libro de la ley de Jehová, y recorrieron todas las ciudades de Judá enseñando al pueblo.

¹⁰ Y cayó el pavor de Jehová sobre todos los reinos de las tierras que estaban alrededor de Judá, y no osaron hacer guerra contra Josafat.

¹¹ Y traían de los filisteos presentes a Josafat, y tributos de plata. Los árabes también le trajeron

ganados, siete mil setecientos carneros y siete mil setecientos machos cabríos.

¹² Iba, pues, Josafat engrandeciéndose mucho; y edificó en Judá fortalezas y ciudades de aprovisionamiento.

¹³ Tuvo muchas provisiones en las ciudades de Judá, y hombres de guerra muy valientes en Jerusalén.

¹⁴ Y éste es el número de ellos según sus casas paternas: de los jefes de los millares de Judá, el general Adnas, y con él trescientos mil hombres muy esforzados.

¹⁵ Después de él, el jefe Johanán, y con él doscientos ochenta mil.

¹⁶ Tras éste, Amasías hijo de Zicri, el cual se había ofrecido voluntariamente a Jehová, y con él doscientos mil hombres valientes.

¹⁷ De Benjamín, Eliada, hombre muy valeroso, y con él doscientos mil armados de arco y escudo.

¹⁸ Tras éste, Jozabad, y con él ciento ochenta mil dispuestos para la guerra.

¹⁹ Éstos eran siervos del rey, sin los que el rey había puesto en las ciudades fortificadas en todo Judá.

Micaías profetiza la derrota de Acab

(1 R 22.1-40)

18 Tenía, pues, Josafat riquezas y gloria en abundancia; y contrajo parentesco con Acab.

² Y después de algunos años descendió a Samaria para visitar a Acab; por lo que Acab mató muchas ovejas y bueyes para él y para la gente que con él venía, y le persuadió que fuese con él contra Ramot de Galaad.

³ Y dijo Acab rey de Israel, a Josafat rey de Judá: ¿Quieres venir conmigo contra Ramot de Galaad? Y él respondió: Yo soy como tú, y mi pueblo como tu pueblo; iremos contigo a la guerra.

17.1 Josafat, el reformador del templo. Hay dos largas secciones exclusivas del cronista en la historia de Josafat, ambas relativas a su obediencia al Señor y su consiguiente bendición (2 Cr 17.1-18.1; 19.1-20.30). La alianza de Josafat con Acab también se menciona en el libro de 1 Reyes (1 R 22.2-35; cp. 2 Cr 18.2-34), que se centra en el castigo del Acab por su infidelidad, mientras el cronista muestra que Josafat fue salvado cuando clamó a Dios (2 Cr 18.31). Se afirma que este rey siguió a Asa, su padre, «haciendo lo recto ante los ojos de Jehová» (20.32). Ambos purgaron la tierra, llevaron a cabo reformas, y recibieron bendiciones (14.2-15; 17.1-19.1). Ambos recibieron un alentador mensaje profético (15.1-7; 19.2, 3), clamaron al Señor en la batalla (14.11; 18.31), hicieron reformas adicionales (15.8-19; 19.4-11), pero no eliminaron completamente los lugares altos (2 Cr 1.3, nota; 14.3; 15.17; 17.6; 20.33). Los dos reyes pecaron formalizando alianzas con extranjeros (18.1-6; 20.35, 36), fueron reprendidos por un profeta (18.7-10; 20.37), y después castigados

(20.37). Se contraponen el camino seguido por Asa y Josafat con el de Joram (21.12-15).

17.1-19 El Señor estaba con Josafat, el reformador que libró a Judá de las prácticas de adoración ilegítima y enseñó al pueblo la ley de Dios (vv. 6-9; Dt 17.18-20). El Señor estableció su reino con gran honra y riquezas (2 Cr 17.5). Lo bendijo con la paz (v. 10), tributos extranjeros (v. 11), proyectos de construcción (v. 12), riqueza (v. 13) y un gran ejército (vv. 13-19). En esa época, la adoración a los baales en el norte crecía en importancia por la influencia de Acab y Jezabel (1 R 16.29-22.40). Aunque Josafat se aliaría con aquel, no caería en su apostasía (2 Cr 19.2, 3; 20.32).

18.3 La alianza con Acab. En esta batalla, el cronista centra su atención en Josafat (cp. también 1 R 22). La alianza matrimonial se forjó entre su hijo, Joram, y Atalía, hija de Acab y Jezabel (2 Cr 21.6; 22.2). Acab y Jezabel eran muy malvados y adoraban a Baal, por lo que las consecuencias fueron devastadoras (2 Cr 21; 22).

⁴ Además dijo Josafat al rey de Israel: Te ruego que consultes hoy la palabra de Jehová.

⁵ Entonces el rey de Israel reunió a cuatrocientos profetas, y les preguntó: ¿Iremos a la guerra contra Ramot de Galaad, o me estaré quieto? Y ellos dijeron: Sube, porque Dios los entregará en mano del rey.

⁶ Pero Josafat dijo: ¿Hay aún aquí algún profeta de Jehová, para que por medio de él preguntemos?

⁷ El rey de Israel respondió a Josafat: Aún hay aquí un hombre por el cual podemos preguntar a Jehová; mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza cosa buena, sino siempre mal. Éste es Micaías hijo de Imla. Y respondió Josafat: No hable así el rey.

⁸ Entonces el rey de Israel llamó a un oficial, y le dijo: Haz venir luego a Micaías hijo de Imla.

⁹ Y el rey de Israel y Josafat rey de Judá estaban sentados cada uno en su trono, vestidos con sus ropas reales, en la plaza junto a la entrada de la puerta de Samaria, y todos los profetas profetizaban delante de ellos.

¹⁰ Y Sedequías hijo de Quenaana se había hecho cuernos de hierro, y decía: Así ha dicho Jehová: Con éstos acornearás a los sirios hasta destruirlos por completo.

¹¹ De esta manera profetizaban también todos los profetas, diciendo: Sube contra Ramot de Galaad, y serás prosperado; porque Jehová la entregará en mano del rey.

¹² Y el mensajero que había ido a llamar a Micaías, le habló diciendo: He aquí las palabras de los profetas a una voz anuncian al rey cosas buenas; yo, pues, te ruego que tu palabra sea como la de uno de ellos, que hables bien.

¹³ Dijo Micaías: Vive Jehová, que lo que mi Dios me dijere, eso hablaré. Y vino al rey.

¹⁴ Y el rey le dijo: Micaías, ¿iremos a pelear contra Ramot de Galaad, o me estaré quieto? Él respondió: Subid, y seréis prosperados, pues serán entregados en vuestras manos.

¹⁵ El rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces te conjuraré por el nombre de Jehová que no me hables sino la verdad?

¹⁶ Entonces Micaías dijo: He visto a todo Israel derramado por los montes como ovejas sin pastor;^a y dijo Jehová: Éstos no tienen señor; vuélvase cada uno en paz a su casa.

¹⁷ Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te había yo dicho que no me profetizaría bien, sino mal?

¹⁸ Entonces él dijo: Oíd, pues, palabra de Jehová: Yo he visto a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba a su mano derecha y a su izquierda.

¹⁹ Y Jehová preguntó: ¿Quién inducirá a Acab rey de Israel, para que suba y caiga en Ramot

de Galaad? Y uno decía así, y otro decía de otra manera.

²⁰ Entonces salió un espíritu que se puso delante de Jehová y dijo: Yo le induciré. Y Jehová le dijo: ¿De qué modo?

²¹ Y él dijo: Saldré y seré espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas. Y Jehová dijo: Tú le inducirás, y lo lograrás; anda y hazlo así.

²² Y ahora, he aquí Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de estos tus profetas; pues Jehová ha hablado el mal contra ti.

²³ Entonces Sedequías hijo de Quenaana se le acercó y golpeó a Micaías en la mejilla, y dijo: ¿Por qué camino se fue de mí el Espíritu de Jehová para hablarte a ti?

²⁴ Y Micaías respondió: He aquí tú lo verás aquel día, cuando entres de cámara en cámara para esconderte.

²⁵ Entonces el rey de Israel dijo: Tomad a Micaías, y llevadlo a Amón gobernador de la ciudad, y a Joás hijo del rey,

²⁶ y decidles: El rey ha dicho así: Poned a éste en la cárcel, y sustentadle con pan de aflicción y agua de angustia, hasta que yo vuelva en paz.

²⁷ Y Micaías dijo: Si tú volvieres en paz, Jehová no ha hablado por mí. Dijo además: Oid, pueblos todos.

²⁸ Subieron, pues, el rey de Israel, y Josafat rey de Judá, a Ramot de Galaad.

²⁹ Y dijo el rey de Israel a Josafat: Yo me disfrazaré para entrar en la batalla, pero tú vístete tus ropas reales. Y se disfrazó el rey de Israel, y entró en la batalla.

³⁰ Había el rey de Siria mandado a los capitanes de los carros que tenía consigo, diciendo: No peleéis con chico ni con grande, sino sólo con el rey de Israel.

³¹ Cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: Éste es el rey de Israel. Y lo rodearon para pelear; mas Josafat clamó, y Jehová lo ayudó, y los apartó Dios de él;

³² pues viendo los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, desistieron de acosarle.

³³ Mas disparando uno el arco a la ventura, hirió al rey de Israel entre las junturas y el coselete. Él entonces dijo al cochero: Vuélvase las riendas, y sácame del campo, porque estoy mal herido.

³⁴ Y arreció la batalla aquel día, por lo que estuvo el rey de Israel en pie en el carro enfrente de los sirios hasta la tarde; y murió al ponerse el sol.

El profeta Jehú amonesta a Josafat

19 Josafat rey de Judá volvió en paz a su casa en Jerusalén.

LOS ATRIBUTOS DE DIOS

ÉL ES JUEZ

Un dios que no juzga es una divinidad de la imaginación. Dios juzga. Se intenta suavizar el juicio de Dios, buscarle una explicación o excusarse por ello, pero es una manifestación de la reacción de su santidad ante el mal (Is 42.8). El juicio es una parte integral de la historia redentora, como se ve en la caída (Gn 3.14-19), el diluvio (5.5-7), las plagas (Éx 3.19, 20; 7.5; 11.4, 5), la conquista (Jos 3.10), la destrucción de Israel (2 R 17.5-23), la destitución de Judá (25.1-21), la gran tribulación (Mt 24.21, 22) y el juicio del gran trono blanco (Ap 20.11-15). En la Escritura existen muchas referencias tanto a su juicio como a su amor.

El juicio es necesario. La sociedad reconoce que un juez que no juzgue es una burla. La Biblia rinde homenaje a los juicios de Dios por ser verdaderos y «justos» (Sal 19.9), imparciales (Ro 2.11), perfectos (Sal 19.7) y completos (Ap 15.1).

Todo pecado empieza cuando decidimos que queremos ser como Dios (Gn 3.5, 6). Esta actitud de la voluntad es juzgada (Is 14.14, 15). La cruz no eliminó el juicio; sirvió como pararrayos (Col 2.14). En la cruz se encontraron el juicio y la misericordia, y ambos fueron vencedores. El juicio es una necesidad; la cruz no tiene sentido sin él (Ro 3.24-26). En el juicio se revelarán nuestras actitudes más internas y se administrará justicia. Haríamos bien en preparar nuestros corazones (2 Co 5.9-11).

Ver también Éx 34.6, 7; Dt 32.4; Is 16.5; Lm 3.22, nota; Dn 4.37; Mr 9.43-48, nota; Ro 1.18; 3.23, nota; 9.22; 12.19; gráfico «Juicios en el Nuevo Testamento»; notas sobre Los atributos de Dios (Éx 33; Dt 4; 32; Job 23; 42; Sal 25; 90; 102; 119; Is 6; 65; Jer 23; Ro 2; Ef 1; 1 Jn 5); El temor del Señor (Pr 2); La rebeldía (Nm 16).

² Y le salió al encuentro el vidente Jehú hijo de Hanani, y dijo al rey Josafat: ¿Al impío das ayuda, y amas a los que aborrecen a Jehová? Pues ha salido de la presencia de Jehová ira contra ti por esto.

³ Pero se han hallado en ti buenas cosas, por cuanto has quitado de la tierra las imágenes de Asera, y has dispuesto tu corazón para buscar a Dios.

Josafat nombra jueces

⁴ Habitó, pues, Josafat en Jerusalén; pero daba vuelta y salía al pueblo, desde Beerseba hasta el monte de Efraín, y los conducía a Jehová el Dios de sus padres.

⁵ Y puso jueces en todas las ciudades fortificadas de Judá, por todos los lugares.

⁶ Y dijo a los jueces: Mirad lo que hacéis; porque no juzgáis en lugar de hombre, sino en lugar de Jehová, el cual está con vosotros cuando juzgáis.

⁷ Sea, pues, con vosotros el temor de Jehová; mirad lo que hacéis, porque con Jehová nuestro Dios no hay injusticia, ni acepción de personas, ni admisión de cohecho.

⁸ Puso también Josafat en Jerusalén a algunos de los levitas y sacerdotes, y de los padres de familias de Israel, para el juicio de Jehová y para las causas. Y volvieron a Jerusalén.

⁹ Y les mandó diciendo: Procederéis asimismo con temor de Jehová, con verdad, y con corazón íntegro.

¹⁰ En cualquier causa que viniere a vosotros de vuestros hermanos que habitan en las ciudades; en causas de sangre, entre ley y precepto, estatutos y decretos, les amonestaréis que no pequen contra Jehová, para que no venga ira sobre vosotros y sobre vuestros hermanos. Haciendo así, no pecaréis.

¹¹ Y he aquí, el sacerdote Amarías será el que os presida en todo asunto de Jehová, y Zebadías hijo de Ismael, príncipe de la casa de Judá, en todos los negocios del rey; también los levitas serán oficiales en presencia de vosotros. Esforzaos, pues, para hacerlo, y Jehová estará con el bueno.

Victoria sobre Moab y Amón

20 Pasadas estas cosas, aconteció que los hijos de Moab y de Amón, y con ellos otros de los amonitas, vinieron contra Josafat a la guerra.

² Y acudieron algunos y dieron aviso a Josafat, diciendo: Contra ti viene una gran multitud del otro lado del mar, y de Siria; y he aquí están en Hazezon-tamar, que es En-gadi.

³ Entonces él tuvo temor; y Josafat humilló su rostro para consultar a Jehová, e hizo pregonar ayuno a todo Judá.

⁴ Y se reunieron los de Judá para pedir socorro a Jehová; y también de todas las ciudades de Judá vinieron a pedir ayuda a Jehová.

⁵ Entonces Josafat se puso en pie en la asamblea de Judá y de Jerusalén, en la casa de Jehová, delante del atrio nuevo;

19.4-11 Del mismo modo que Asa realizó dos oleadas de reformas (14.1-15; 15.8-19), Josafat entró en una segunda etapa reformadora (17.1, nota; 19.6-9), centrada en un

sistema para juzgar a las personas (Dt 16.18-17.13). Los límites de Judá (2 Cr 19.4, Beerseba al sur y las montañas al norte) muestran que todo Israel estaba implicado en esta reforma.

6 y dijo: Jehová Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos, y tienes dominio sobre todos los reinos de las naciones? ¿No está en tu mano tal fuerza y poder, que no hay quien te resista?

7 Dios nuestro, ¿no echaste tú los moradores de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la descendencia de Abraham tu amigo^a para siempre?

8 Y ellos han habitado en ella, y te han edificado en ella santuario a tu nombre, diciendo:

9 Si mal viniere sobre nosotros, o espada de castigo, o pestilencia, o hambre, nos presentaremos delante de esta casa, y delante de ti (porque tu nombre está en esta casa), y a causa de nuestras tribulaciones clamaremos a ti, y tú nos oirás y salvarás.

10 Ahora, pues, he aquí los hijos de Amón y de Moab, y los del monte de Seir, a cuya tierra no quisiste que pasase Israel cuando venía de la tierra de Egipto,^b sino que se apartase de ellos, y no los destruyese;

11 he aquí ellos nos dan el pago viniendo a arrojarnos de la heredad que tú nos diste en posesión.

12 ¡Oh Dios nuestro! ¿no los juzgarás tú? Porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros; no sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos.

13 Y todo Judá estaba en pie delante de Jehová, con sus niños y sus mujeres y sus hijos.

14 Y estaba allí Jahaziel hijo de Zacarías, hijo de Benaía, hijo de Jeiel, hijo de Matanías, levita de los hijos de Asaf, sobre el cual vino el Espíritu de Jehová en medio de la reunión;

15 y dijo: Oid, Judá todo, y vosotros moradores de Jerusalén, y tú, rey Josafat. Jehová os dice así: No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios.

16 Mañana descenderéis contra ellos; he aquí que ellos subirán por la cuesta de Sis, y los hallaréis junto al arroyo, antes del desierto de Jeruel.

17 No habrá para qué peleéis vosotros en este caso; paraos, estad quietos, y ved la salvación de Jehová con vosotros. Oh Judá y Jerusalén, no temáis ni desmayéis; salid mañana contra ellos, porque Jehová estará con vosotros.^c

18 Entonces Josafat se inclinó rostro a tierra, y asimismo todo Judá y los moradores de Jerusalén

se postraron delante de Jehová, y adoraron a Jehová.

19 Y se levantaron los levitas de los hijos de Coat y de los hijos de Coré, para alabar a Jehová el Dios de Israel con fuerte y alta voz.

20 Y cuando se levantaron por la mañana, salieron al desierto de Tecoa. Y mientras ellos salían, Josafat, estando en pie, dijo: Oídme, Judá y moradores de Jerusalén. Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados.

21 Y habido consejo con el pueblo, puso a algunos que cantasen y alabasen a Jehová, vestidos de ornamentos sagrados, mientras salía la gente armada, y que dijese: Glorificad a Jehová, porque su misericordia es para siempre.

22 Y cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehová puso contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir, las emboscadas de ellos mismos que venían contra Judá, y se mataron los unos a los otros.

23 Porque los hijos de Amón y Moab se levantaron contra los del monte de Seir para matarlos y destruirlos; y cuando hubieron acabado con los del monte de Seir, cada cual ayudó a la destrucción de su compañero.

24 Y luego que vino Judá a la torre del desierto, miraron hacia la multitud, y he aquí yacían ellos en tierra muertos, pues ninguno había escapado.

25 Viniendo entonces Josafat y su pueblo a despojarlos, hallaron entre los cadáveres muchas riquezas, así vestidos como alhajas preciosas, que tomaron para sí, tantos, que no los podían llevar; tres días estuvieron recogiendo el botín, porque era mucho.

26 Y al cuarto día se juntaron en el valle de Beraca; porque allí bendijeron a Jehová, y por esto llamaron el nombre de aquel paraje el valle de Beraca,¹ hasta hoy.

27 Y todo Judá y los de Jerusalén, y Josafat a la cabeza de ellos, volvieron para regresar a Jerusalén gozosos, porque Jehová les había dado gozo librándolos de sus enemigos.

28 Y vinieron a Jerusalén con salterios, arpas y trompetas, a la casa de Jehová.

29 Y el pavor de Dios cayó sobre todos los reinos de aquella tierra, cuando oyeron que Jehová había peleado contra los enemigos de Israel.

1. 20.26 Esto es, Bendición.

^a20.7 Is 41.8; Stg 2.23. ^b20.10 Dt 2.4-19. ^c20.15-17 Dt 20.1-4.

20.15 El relato de esta batalla es exclusivo del cronista, que decidió no incluir la batalla de Josafat contra Moab (2 R 3). Las fuerzas unidas transjordanas de Moab, Amón y el monte de Seir se habían preparado para combatir contra Judá (2 Cr 20.10, 22). En-gadi es un oasis en el lado occidental

del mar Muerto (v. 2). Los cantores del templo lideraron al ejército, no sus capitanes militares (v. 21). Como resultado de la confianza de Josafat en el Señor, Judá fue bendecida con un gran botín y con la paz (vv. 25-27, 30).

³⁰ Y el reino de Josafat tuvo paz, porque su Dios le dio paz por todas partes.

Resumen del reinado de Josafat

(1 R 22.41-50)

³¹ Así reinó Josafat sobre Judá; de treinta y cinco años era cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Azuba, hija de Silhi.

³² Y anduvo en el camino, de Asa su padre, sin apartarse de él, haciendo lo recto ante los ojos de Jehová.

³³ Con todo eso, los lugares altos no fueron quitados; pues el pueblo aún no había enderezado su corazón al Dios de sus padres:

³⁴ Los demás hechos de Josafat, primeros y posteriores, he aquí están escritos en las palabras de Jehú hijo de Hanani, del cual se hace mención en el libro de los reyes de Israel.

³⁵ Pasadas estas cosas, Josafat rey de Judá trabó amistad con Ocozías rey de Israel, el cual era dado a la impiedad,

³⁶ e hizo con él compañía para construir naves que fuesen a Tarsis; y construyeron las naves en Ezión-geber.

³⁷ Entonces Eliezer hijo de Dodava, de Maresa, profetizó contra Josafat, diciendo: Por cuanto has hecho compañía con Ocozías, Jehová destruirá tus obras. Y las naves se rompieron, y no pudieron ir a Tarsis.

Reinado de Joram de Judá

(2 R 8.16-24)

21 Durmió Josafat con sus padres, y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David. Y reinó en su lugar Joram su hijo,

² quien tuvo por hermanos, hijos de Josafat, a Azarías, Jehiel, Zacarías, Azarías, Micael, y Sefatías. Todos estos fueron hijos de Josafat rey de Judá.

³ Y su padre les había dado muchos regalos de oro y de plata, y cosas preciosas, y ciudades fortificadas en Judá; pero había dado el reino a Joram, porque él era el primogénito.

⁴ Fue elevado, pues, Joram al reino de su padre; y luego que se hizo fuerte, mató a espada a todos sus hermanos, y también a algunos de los príncipes de Israel.

⁵ Cuando comenzó a reinar era de treinta y dos años, y reinó ocho años en Jerusalén.

⁶ Y anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acab; porque tenía por mujer a la hija de Acab, e hizo lo malo ante los ojos de Jehová.

⁷ Mas Jehová no quiso destruir la casa de David, a causa del pacto que había hecho con David, y porque le había dicho que le daría lámpara a él y a sus hijos perpetuamente.^a

⁸ En los días de éste se rebeló Edom contra el dominio de Judá,^b y pusieron rey sobre sí.

⁹ Entonces pasó Joram con sus príncipes, y todos sus carros; y se levantó de noche, y derrotó a los edomitas que le habían sitiado, y a todos los comandantes de sus carros.

¹⁰ No obstante, Edom se libtó del dominio de Judá, hasta hoy. También en el mismo tiempo Libna se libtó de su dominio, por cuanto él había dejado a Jehová el Dios de sus padres.

¹¹ Además de esto, hizo lugares altos en los montes de Judá, e hizo que los moradores de Jerusalén fornicasen tras ellos, y a ello impelió a Judá.

¹² Y le llegó una carta del profeta Elías, que decía: Jehová el Dios de David tu padre ha dicho así: Por cuanto no has andado en los caminos de Josafat tu padre, ni en los caminos de Asa rey de Judá,

¹³ sino que has andado en el camino de los reyes de Israel, y has hecho que fornicase Judá y los moradores de Jerusalén, como fornicó la casa de Acab; y además has dado muerte a tus hermanos, a la familia de tu padre, los cuales eran mejores que tú;

¹⁴ he aquí Jehová herirá a tu pueblo de una gran plaga, y a tus hijos y a tus mujeres, y a todo cuanto tienes;

¹⁵ y a ti con muchas enfermedades, con enfermedad de tus intestinos, hasta que se te salgan a causa de tu persistente enfermedad.

¹⁶ Entonces Jehová despertó contra Joram la ira de los filisteos y de los árabes que estaban junto a los etíopes;

¹⁷ y subieron contra Judá, e invadieron la tierra, y tomaron todos los bienes que hallaron en la

^a21.7 1 R 11.36. ^b21.8 Gn 27.40.

20.35-37 Josafat se alió con el malvado Ocozías, y sus barcos se rompieron (v. 37; 1 R 22.51-53). Tales alianzas se consideraban una falta de confianza en el Señor. Josafat declinó la segunda proposición de alianza por parte de Ocozías (1 R 22.49).

21.1 Joram y Ocozías, dos reyes malvados, siguieron inmediatamente a los monarcas que reformaron el templo, Asa y Josafat (v. 6; 22.3). El pecado de los primeros y las

maldiciones sobre ellos fueron la consecuencia directa de la alianza de Josafat con Acab, que estuvo a punto de acabar con la casa de David (18.1; 19.2; 21.6, 7; 22.2-5, 10-12). Joram pecó contra el trono de David y contra el Señor en última instancia (21.4-7, 11). La maldición de una guerra constante se produjo «por cuanto él había dejado a Jehová el Dios de sus padres» (21.10). El pueblo, la familia de Joram, y él mismo sufrirían (vv. 14, 15, 18-20). Nadie lloró su muerte (v. 20).

casa del rey, y a sus hijos y a sus mujeres; y no le quedó más hijo sino solamente Joacaz el menor de sus hijos.

¹⁸ Después de todo esto, Jehová lo hirió con una enfermedad incurable en los intestinos.

¹⁹ Y aconteció que al pasar muchos días; al fin, al cabo de dos años, los intestinos se le salieron por la enfermedad, muriendo así de enfermedad muy penosa. Y no encendieron fuego en su honor, como lo habían hecho con sus padres.

²⁰ Cuando comenzó a reinar era de treinta y dos años, y reinó en Jerusalén ocho años; y murió sin que lo desearan más. Y lo sepultaron en la ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.

Reinado de Ocozías de Judá

(2 R 8.25-29)

22 Los habitantes de Jerusalén hicieron rey en lugar de Joram a Ocozías su hijo menor; porque una banda armada que había venido con los árabes al campamento, había matado a todos los mayores, por lo cual reinó Ocozías, hijo de Joram rey de Judá.

² Cuando Ocozías comenzó a reinar era de cuarenta y dos años, y reinó un año en Jerusalén. El nombre de su madre fue Atalía, hija de Omri.

³ También él anduvo en los caminos de la casa de Acab, pues su madre le aconsejaba a que actuase impiamente.

⁴ Hizo, pues, lo malo ante los ojos de Jehová, como la casa de Acab; porque después de la muerte de su padre, ellos le aconsejaron para su perdición.

⁵ Y él anduvo en los consejos de ellos, y fue a la guerra con Joram hijo de Acab, rey de Israel, contra Hazael, rey de Siria, a Ramot de Galaad, donde los sirios hirieron a Joram.

⁶ Y volvió para curarse en Jezreel de las heridas que le habían hecho en Ramot, peleando contra Hazael rey de Siria. Y descendió Ocozías hijo de Joram, rey de Judá, para visitar a Joram hijo de Acab en Jezreel, porque allí estaba enfermo.

22.1-9 La maldad de Ocozías (Joacaz; cp. gráfico «Reyes con dos nombres») fue consecuencia de la influencia directa de su madre y su familia (v. 3; cp. 2 Cr 18.3, nota). Omri fundó la primera dinastía duradera del reino del norte (22.2; 1 R 16.21-28; gráfico «Las dinastías de Israel. Parte 1»). La influencia malvada de esta sobre el reino del sur es evidente (cp. 2 Cr 20.35; 21.6; 22.3, 4). Ocozías estaba tan influenciado por la familia de su madre que también sufrió el juicio de Jehú sobre la casa de Acab (22.7-9). Hazael, rey de Siria, fue un enemigo permanente de Judá (vv. 5, 6; cp. 2 R 12.17, 18; 13.22-24). En algunos textos, Joram, el rey de Israel, aparece como Jeoram, y no debe confundirse con el Joram que reinó sobre Judá (2 Cr 21.1-20; cp. gráfico «Reyes con dos nombres»).

22.10 La reina madre ostentaba probablemente una posición con autoridad para promover la adoración (cp. 2 Cr 15.16).

Jehú mata a Ocozías

(2 R 9.27-29)

⁷ Pero esto venía de Dios, para que Ocozías fuese destruido viniendo a Joram; porque habiendo venido, salió con Joram contra Jehú hijo de Nimsi, al cual Jehová había ungido para que exterminara la familia de Acab.

⁸ Y haciendo juicio Jehú contra la casa de Acab, halló a los príncipes de Judá, y a los hijos de los hermanos de Ocozías, que servían a Ocozías, y los mató.

⁹ Y buscando a Ocozías, el cual se había escondido en Samaria, lo hallaron y lo trajeron a Jehú, y le mataron; y le dieron sepultura, porque dijeron: Es hijo de Josafat, quien de todo su corazón buscó a Jehová. Y la casa de Ocozías no tenía fuerzas para poder retener el reino.

Atalía usurpa el trono

(2 R 11.1-21)

¹⁰ Entonces Atalía madre de Ocozías, viendo que su hijo era muerto, se levantó y exterminó toda la descendencia real de la casa de Judá.

¹¹ Pero Josabet, hija del rey, tomó a Joás hijo de Ocozías, y escondiéndolo de entre los demás hijos del rey, a los cuales mataban, le guardó a él y a su ama en uno de los aposentos. Así lo escondió Josabet, hija del rey Joram, mujer del sacerdote Joiada (porque ella era hermana de Ocozías), de delante de Atalía, y no lo mataron.

¹² Y estuvo con ellos escondido en la casa de Dios seis años. Entre tanto, Atalía reinaba en el país.

23 En el séptimo año se animó Joiada, y tomó consigo en alianza a los jefes de centenas Azarías hijo de Jeroham, Ismael hijo de Johanán, Azarías hijo de Obed, Maasías hijo de Adaía, y Elisafat hijo de Zicri,

² los cuales recorrieron el país de Judá, y reunieron a los levitas de todas las ciudades de Judá y a los príncipes de las familias de Israel, y vinieron a Jerusalén.

Atalía, única reina de Judá y adoradora de Baal (24.7), apartó a su hijo Ocozías de seguir al Señor, lo que provocó finalmente su destrucción (22.5-9). La alianza matrimonial de Josafat con la casa de Acab inició esta cadena de maldad. Atalía intentó destruir el trono de David y paganizar a la nación de Judá reinando seis años sobre Judá (vv. 10-12).

22.10-24.1 Todo Israel proclamó rey a Joás. El cronista deja claro que los sacerdotes y levitas, así como todo el pueblo de Israel, participaron en la proclamación de Joás como rey (23.1-6). Josabet (llamada también Josaba, 2 R 11.2) se describe como esposa de un sacerdote (22.11). Los sacerdotes y levitas se reunieron para evitar que personas no levíticas, y por tanto no autorizadas, entrasen al santuario (23.1, 2, 6). El rey legítimo y su sacerdote reemplazaron a la reina ilegítima y al suyo (23.12-17).

IOSABET (IOSABA)

La esposa de un sacerdote

Josabet (también llamada Josaba en 2 R 11.2) era hermana de Ocozías. Es posible que fuera hija de Atalía, pero lo más probable es que fuera hija de Joram con una esposa de la que nada sabemos. Estaba casada con Joiada, un sacerdote verdadero de Dios, lo que sugiere que ella misma permaneció fiel a Dios.

El sacerdocio del marido de Josabet había hecho sin duda que ella fuera muy consciente de la necesidad de rescatar a Joás de la espada de su abuela asesina, Atalía. El templo le permitió ocupar un lugar para mantener a salvo al niño, y un entorno en el que este podría prepararse para su futuro servicio como rey. Pero al rescatar a Joás, Josabet se convirtió en el instrumento de Dios en su plan soberano de cumplir con su palabra en cuanto a que un hijo de David siempre sería rey y parte del linaje del Mesías.

Presumiblemente, esta valiente mujer arriesgó su propia vida para salvar la de un niño inocente cuya muerte estaba decretada.

Ver también 2 R 11.2; notas sobre Los atributos de Dios (Job 23); Heroínas (He 14).

3 Y toda la multitud hizo pacto con el rey en la casa de Dios. Y Joiada les dijo: He aquí el hijo del rey, el cual reinará, como Jehová ha dicho respecto a los hijos de David.^a

4 Ahora haced esto: una tercera parte de vosotros, los que entran el día de reposo,* estarán de porteros con los sacerdotes y los levitas.

5 Otra tercera parte, a la casa del rey; y la otra tercera parte, a la puerta del Cimiento; y todo el pueblo estará en los patios de la casa de Jehová.

6 Y ninguno entre en la casa de Jehová, sino los sacerdotes y levitas que ministran; éstos entrarán, porque están consagrados; y todo el pueblo hará guardia delante de Jehová.

7 Y los levitas rodearán al rey por todas partes, y cada uno tendrá sus armas en la mano; cualquiera que entre en la casa, que muera; y estaréis con el rey cuando entre y cuando salga.

8 Y los levitas y todo Judá lo hicieron todo como lo había mandado el sacerdote Joiada; y tomó cada jefe a los suyos, los que entraban el día de reposo,* y los que salían el día de reposo;* porque el sacerdote Joiada no dio licencia a las compañías.

9 Dio también el sacerdote Joiada a los jefes de centenas las lanzas, los paveses y los escudos que habían sido del rey David, y que estaban en la casa de Dios;

10 y puso en orden a todo el pueblo, teniendo cada uno su espada en la mano, desde el rincón derecho del templo hasta el izquierdo, hacia el altar y la casa, alrededor del rey por todas partes.

11 Entonces sacaron al hijo del rey, y le pusieron la corona y el testimonio, y lo proclamaron rey; y Joiada y sus hijos lo ungieron, diciendo luego: ¡Viva el rey!

12 Cuando Atalía oyó el estruendo de la gente que corría, y de los que aclamaban al rey, vino al pueblo a la casa de Jehová;

13 y mirando, vio al rey que estaba junto a su columna a la entrada, y los príncipes y los

trompeteros junto al rey, y que todo el pueblo de la tierra mostraba alegría, y sonaba bocinas, y los cantores con instrumentos de música dirigían la alabanza. Entonces Atalía rasgó sus vestidos, y dijo: ¡Traición! ¡Traición!

14 Pero el sacerdote Joiada mandó que salieran los jefes de centenas del ejército, y les dijo: Sacadla fuera del recinto, y al que la siguiere, matadlo a filo de espada; porque el sacerdote había mandado que no la matasen en la casa de Jehová.

15 Ellos, pues, le echaron mano, y luego que ella hubo pasado la entrada de la puerta de los caballos de la casa del rey, allí la mataron.

16 Y Joiada hizo pacto entre sí y todo el pueblo y el rey, que serían pueblo de Jehová.

17 Después de esto entró todo el pueblo en el templo de Baal, y lo derribaron, y también sus altares; e hicieron pedazos sus imágenes, y mataron delante de los altares a Matán, sacerdote de Baal.

18 Luego ordenó Joiada los oficios en la casa de Jehová, bajo la mano de los sacerdotes y levitas, según David los había distribuido en la casa de Jehová, para ofrecer a Jehová los holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés, con gozo y con cánticos, conforme a la disposición de David.

19 Puso también porteros a las puertas de la casa de Jehová, para que por ninguna vía entrase ningún inmundo.

20 Llamó después a los jefes de centenas, y a los principales, a los que gobernaban el pueblo y a todo el pueblo de la tierra, para conducir al rey desde la casa de Jehová; y cuando llegaron a la mitad de la puerta mayor de la casa del rey, sentaron al rey sobre el trono del reino.

21 Y se regocijó todo el pueblo del país; y la ciudad estuvo tranquila, después que mataron a Atalía a filo de espada.

* Aquí equivale a *sábado*.

Reinado de Joás de Judá

(2 R 12.1-21)

24 De siete años era Joás cuando comenzó a reinar, y cuarenta años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Sibía, de Beerseba.

²E hizo Joás lo recto ante los ojos de Jehová todos los días de Joiada el sacerdote.

³Y Joiada tomó para él dos mujeres; y engendró hijos e hijas.

⁴Después de esto, aconteció que Joás decidió restaurar la casa de Jehová.

⁵Y reunió a los sacerdotes y los levitas, y les dijo: Salid por las ciudades de Judá, y recoged dinero de todo Israel, para que cada año sea reparada la casa de nuestro Dios; y vosotros poned diligencia en el asunto. Pero los levitas no pusieron diligencia.

⁶Por lo cual el rey llamó al sumo sacerdote Joiada y le dijo: ¿Por qué no has procurado que los levitas traigan de Judá y de Jerusalén la ofrenda que Moisés siervo de Jehová impuso a la congregación de Israel para el tabernáculo del testimonio?^a

⁷Porque la impía Atalía y sus hijos habían destruido la casa de Dios, y además habían gastado en los ídolos todas las cosas consagradas de la casa de Jehová.

⁸Mandó, pues, el rey que hiciesen un arca, la cual pusieron fuera, a la puerta de la casa de Jehová;

⁹e hicieron pregonar en Judá y en Jerusalén, que trajesen a Jehová la ofrenda que Moisés siervo de Dios había impuesto a Israel en el desierto.

¹⁰Y todos los jefes y todo el pueblo se gozaron, y trajeron ofrendas, y las echaron en el arca hasta llenarla.

¹¹Y cuando venía el tiempo para llevar el arca al secretario del rey por mano de los levitas, cuando veían que había mucho dinero, venía el escriba del rey, y el que estaba puesto por el sumo sacerdote, y llevaban el arca, y la vaciaban, y la volvían a su lugar. Así lo hacían de día en día, y recogían mucho dinero,

¹²y el rey y Joiada lo daban a los que hacían el trabajo del servicio de la casa de Jehová; y

tomaban canteros y carpinteros que reparasen la casa de Jehová, y artifices en hierro y bronce para componer la casa.

¹³Hacían, pues, los artesanos la obra, y por sus manos la obra fue restaurada, y restituyeron la casa de Dios a su antigua condición, y la consolidaron.

¹⁴Y cuando terminaron, trajeron al rey y a Joiada lo que quedaba del dinero, e hicieron de él utensilios para la casa de Jehová, utensilios para el servicio, morteros, cucharas, vasos de oro y de plata. Y sacrificaban holocaustos continuamente en la casa de Jehová todos los días de Joiada.

¹⁵Mas Joiada envejeció, y murió lleno de días; de ciento treinta años era cuando murió.

¹⁶Y lo sepultaron en la ciudad de David con los reyes, por cuanto había hecho bien con Israel, y para con Dios, y con su casa.

¹⁷Muerto Joiada, vinieron los príncipes de Judá y ofrecieron obediencia al rey; y el rey los oyó.

¹⁸Y desampararon la casa de Jehová el Dios de sus padres, y sirvieron a los símbolos de Asera y a las imágenes esculpidas. Entonces la ira de Dios vino sobre Judá y Jerusalén por este su pecado.

¹⁹Y les envió profetas para que los volviesen a Jehová, los cuales les amonestaron; mas ellos no los escucharon.

²⁰Entonces el Espíritu de Dios vino sobre Zacarías hijo del sacerdote Joiada; y puesto en pie, donde estaba más alto que el pueblo, les dijo: Así ha dicho Dios: ¿Por qué quebrantáis los mandamientos de Jehová? No os vendrá bien por ello; porque por haber dejado a Jehová, él también os abandonará.

²¹Pero ellos hicieron conspiración contra él, y por mandato del rey lo apedrearon hasta matarlo, en el patio de la casa de Jehová.^b

²²Así el rey Joás no se acordó de la misericordia que Joiada padre de Zacarías había hecho con él,

^a24.6 Ex 30.11-16.

^b24.20-21 Mt 23.35; Lc 11.51.

24.15 La muerte de Joiada. Joás reconstruyó el templo mientras Joiada aún vivía, pero no enseñó al pueblo la ley del Señor como Asa y Josafat habían hecho (vv. 15-18; 14.2-4; 17.3-6). El sacerdote Joiada, no el rey, dirigió la adoración en el templo (24.14). Joás no estaba totalmente consagrado para adorar apropiadamente allí (v. 18). El relato de la muerte de Joiada es mucho más honorable y regio que el del rey Joás (v. 25), destacando la gravedad del pecado de este (vv. 18, 19). Joiada murió «lleno de días» (v. 15) y lo enterraron «con los reyes» porque vivió entregado al Señor (v. 16). No se menciona la edad de Joás, y no fue sepultado con los reyes, como ocurrió con su abuelo Joram (v. 25; 21.20). Tras

la muerte de Joiada, Joás abandonó el templo (cp. 2 Cr 24.17-27, nota).

24.17-27 Los detalles del pecado de Joás son exclusivos del cronista. El Señor dio a Joás una oportunidad de arrepentirse (v. 19). El padre de Zacarías, Joiada, que había ayudado a salvar a Joás (v. 20; 2 Cr 22.10-12), reunió a todo Israel para proclamarlo rey (2 Cr 23.1-21) y enseñarle la ley del Señor (2 R 12.2), pero esto no impidió que ordenase la muerte de Zacarías. Joás no solo debía su poder y el trono a la generosidad de la protección de Joiada, sino también su vida. Por culpa de su pecado, conoció la derrota (2 Cr 24.24), la deslealtad (v. 25) y una muerte vergonzosa (v. 25).

antes mató a su hijo; quien dijo al morir: Jehová lo vea y lo demande.

²³ A la vuelta del año subió contra él el ejército de Siria; y vinieron a Judá y a Jerusalén, y destruyeron en el pueblo a todos los principales de él, y enviaron todo el botín al rey a Damasco.

²⁴ Porque aunque el ejército de Siria había venido con poca gente, Jehová entregó en sus manos un ejército muy numeroso, por cuanto habían dejado a Jehová el Dios de sus padres. Así ejecutaron juicios contra Joás.

²⁵ Y cuando se fueron los sirios, lo dejaron agobiado por sus dolencias; y conspiraron contra él sus siervos a causa de la sangre de los hijos de Joiada el sacerdote, y lo hirieron en su cama, y murió. Y lo sepultaron en la ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.

²⁶ Los que conspiraron contra él fueron Zabad hijo de Simeat amonita, y Jozabad hijo de Simrit moabita.

²⁷ En cuanto a los hijos de Joás, y la multiplicación que hizo de las rentas, y la restauración de la casa de Jehová, he aquí está escrito en la historia del libro de los reyes. Y reinó en su lugar Amasías su hijo.

Reinado de Amasías

(2 R 14.1-22)

25 De veinticinco años era Amasías cuando comenzó a reinar, y veintinueve años reinó en Jerusalén; el nombre de su madre fue Joadán, de Jerusalén.

² Hizo él lo recto ante los ojos de Jehová, aunque no de perfecto corazón.

³ Y luego que fue confirmado en el reino, mató a los siervos que habían matado al rey su padre.

⁴ Pero no mató a los hijos de ellos, según lo que está escrito en la ley, en el libro de Moisés, donde Jehová mandó diciendo: No morirán los padres por los hijos, ni los hijos por los padres; mas cada uno morirá por su pecado.^a

⁵ Reunió luego Amasías a Judá, y con arreglo a las familias les puso jefes de millares y de centenas sobre todo Judá y Benjamín. Después puso en lista a todos los de veinte años arriba, y fueron hallados trescientos mil escogidos para salir a la guerra, que tenían lanza y escudo.

⁶ Y de Israel tomó a sueldo por cien talentos de plata, a cien mil hombres valientes.

⁷ Mas un varón de Dios vino a él y le dijo: Rey, no vaya contigo el ejército de Israel; porque

Jehová no está con Israel, ni con todos los hijos de Efraín.

⁸ Pero si vas así, si lo haces, y te esfuerzas para pelear, Dios te hará caer delante de los enemigos; porque en Dios está el poder, o para ayudar, o para derribar.

⁹ Y Amasías dijo al varón de Dios: ¿Qué, pues, se hará de los cien talentos que he dado al ejército de Israel? Y el varón de Dios respondió: Jehová puede darte mucho más que esto.

¹⁰ Entonces Amasías apartó el ejército de la gente que había venido a él de Efraín, para que se fuesen a sus casas; y ellos se enojaron grandemente contra Judá, y volvieron a sus casas encoherizados.

¹¹ Esforzándose entonces Amasías, sacó a su pueblo, y vino al Valle de la Sal, y mató de los hijos de Seir diez mil.^b

¹² Y los hijos de Judá tomaron vivos a otros diez mil, los cuales llevaron a la cumbre de un peñasco, y de allí los despeñaron, y todos se hicieron pedazos.

¹³ Mas los del ejército que Amasías había despedido, para que no fuesen con él a la guerra, invadieron las ciudades de Judá, desde Samaria hasta Bet-horón, y mataron a tres mil de ellos, y tomaron gran despojo.

¹⁴ Volviendo luego Amasías de la matanza de los edomitas, trajo también consigo los dioses de los hijos de Seir, y los puso ante sí por dioses, y los adoró, y les quemó incienso.

¹⁵ Por esto se encendió la ira de Jehová contra Amasías, y envió a él un profeta, que le dijo: ¿Por qué has buscado los dioses de otra nación, que no libraron a su pueblo de tus manos?

¹⁶ Y hablándole el profeta estas cosas, él le respondió: ¿Te han puesto a ti por consejero del rey? Déjate de eso. ¿Por qué quieres que te maten? Y cuando terminó de hablar, el profeta dijo luego: Yo sé que Dios ha decretado destruirte, porque has hecho esto, y no obedeciste mi consejo.

¹⁷ Y Amasías rey de Judá, después de tomar consejo, envió a decir a Joás hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel: Ven, y veámonos cara a cara.

¹⁸ Entonces Joás rey de Israel envió a decir a Amasías rey de Judá: El cardo que estaba en el Líbano envió al cedro que estaba en el Líbano, diciendo: Da tu hija a mi hijo por mujer. Y

^a25.4 Dt 24.16. ^b25.11 2 R 14.7.

25.1-13 Amasías siguió la obediencia a medias de Joás al Señor (v. 2; 2 R 14.1-20). Actuó según la ley de Dios (2 Cr 25.3, 4; Dt 24.16) y el «varón de Dios» (un profeta desconocido, 2 Cr 25.5-10). El Valle de la Sal se encuentra al sur del mar Muerto (v. 11; 1 Cr 18.12). Los hijos de Seir eran edomitas

(v. 11, 14; cp. 1 Cr 1.38-42). «Desde Samaria hasta Bet-horón» designaba la frontera norte del reino de Amasías (2 Cr 25.13). El ataque de los soldados despedidos por Amasías explica su petición de guerra (vv. 10, 13, 17).

he aquí que las fieras que estaban en el Líbano pasaron, y hollaron el cardo.

¹⁹ Tú dices: He aquí he derrotado a Edom; y tu corazón se enaltece para gloriarte. Quédate ahora en tu casa. ¿Para qué provocas un mal en que puedas caer tú y Judá contigo?

²⁰ Mas Amasías no quiso oír; porque era la voluntad de Dios, que los quería entregar en manos de sus enemigos, por cuanto habían buscado los dioses de Edom.

²¹ Subió, pues, Joás rey de Israel, y se vieron cara a cara él y Amasías rey de Judá en la batalla de Bet-semes, la cual es de Judá.

²² Pero cayó Judá delante de Israel, y huyó cada uno a su casa.

²³ Y Joás rey de Israel apresó en Bet-semes a Amasías rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Joacaz, y lo llevó a Jerusalén; y derribó el muro de Jerusalén desde la puerta de Efraín hasta la puerta del ángulo, un tramo de cuatrocientos codos.

²⁴ Asimismo tomó todo el oro y la plata, y todos los utensilios que se hallaron en la casa de Dios en casa de Obed-edom, y los tesoros de la casa del rey, y los hijos de los nobles; después volvió a Samaria.

²⁵ Y vivió Amasías hijo de Joás, rey de Judá, quince años después de la muerte de Joás hijo de Joacaz, rey de Israel.

²⁶ Los demás hechos de Amasías, primeros y postreros, ¿no están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel?

²⁷ Desde el tiempo en que Amasías se apartó de Jehová, empezaron a conspirar contra él en Jerusalén; y habiendo él huido a Laquis, enviaron tras él a Laquis, y allá lo mataron;

²⁸ y lo trajeron en caballos, y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de Judá.

Reinado de Uzías

(2 R 15.1-7)

26 Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Uzías, el cual tenía dieciséis años de edad, y lo pusieron por rey en lugar de Amasías su padre.

² Uzías edificó a Elot, y la restituyó a Judá después que el rey Amasías durmió con sus padres.

³ De dieciséis años era Uzías cuando comenzó a reinar, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalén.

El nombre de su madre fue Jecolías, de Jerusalén.

⁴ E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho Amasías su padre.

⁵ Y persistió en buscar a Dios en los días de Zacarías, entendido en visiones de Dios; y en estos días en que buscó a Jehová, él le prosperó.

⁶ Y salió y peleó contra los filisteos, y rompió el muro de Gat, y el muro de Jabnia, y el muro de Asdod; y edificó ciudades en Asdod, y en la tierra de los filisteos.

⁷ Dios le dio ayuda contra los filisteos, y contra los árabes que habitaban en Gur-baal, y contra los amonitas.

⁸ Y dieron los amonitas presentes a Uzías, y se divulgó su fama hasta la frontera de Egipto; porque se había hecho altamente poderoso.

⁹ Edificó también Uzías torres en Jerusalén, junto a la puerta del ángulo, y junto a la puerta del valle, y junto a las esquinas; y las fortificó.

¹⁰ Asimismo edificó torres en el desierto, y abrió muchas cisternas; porque tuvo muchos ganados, así en la Sefela como en las vegas, y viñas y labranzas, así en los montes como en los llanos fértiles; porque era amigo de la agricultura.

¹¹ Tuvo también Uzías un ejército de guerreros, los cuales salían a la guerra en divisiones, de acuerdo con la lista hecha por mano de Jeiel escriba, y de Maasias gobernador, y de Hañanías, uno de los jefes del rey.

¹² Todo el número de los jefes de familia, valientes y esforzados, era dos mil seiscientos.

¹³ Y bajo la mano de éstos estaba el ejército de guerra, de trescientos siete mil quinientos guerreros poderosos y fuertes, para ayudar al rey contra los enemigos.

¹⁴ Y Uzías preparó para todo el ejército escudos, lanzas, yelmos, coseletes, arcos, y hondas para tirar piedras.

¹⁵ E hizo en Jerusalén máquinas inventadas por ingenieros, para que estuviesen en las torres y en los baluartes, para arrojar saetas y grandes piedras. Y su fama se extendió lejos, porque fue ayudado maravillosamente, hasta hacerse poderoso.

¹⁶ Mas cuando ya era fuerte, su corazón se enalteció para su ruina; porque se rebeló contra

26.1 Uzías (Azarías) repitió el modelo de su padre Joás: obedeció y recibió bendiciones durante la vida del profeta Zacarías (26.4-15), pero después cayó en el pecado y sufrió el castigo por ello (vv. 16-21; cp. 1 Cr 3.12; Is 1.1; 6.1; Os 1.1; Am 1.1; cp. gráfico «Reyes con dos nombres»). La obediencia de Uzías fue bendecida con prosperidad (2 Cr 26.5), victoria (vv. 6, 7), tributos extranjeros (v. 8), fama (vv. 8, 15,

proyectos de construcción (vv. 9, 10), abundancia (v. 10) y un gran ejército (vv. 11-14). Uzías reforzó el control del sur construyendo el importante puerto de Elot, en el golfo (v. 2). Gat, Jabnia y Asdod eran importantes ciudades filisteas (v. 6).

26.16-23 El pecado de Uzías. A pesar de las grandes bendiciones que premiaron su obediencia (vv. 1-15), decidió por cuenta propia asumir las funciones del sacerdote (v. 16). Se

Jehová su Dios, entrando en el templo de Jehová para quemar incienso en el altar del incienso.

¹⁷Y entró tras él el sacerdote Azarías, y con él ochenta sacerdotes de Jehová, varones valientes.

¹⁸Y se pusieron contra el rey Uzías, y le dijeron: No te corresponde a ti, oh Uzías, el quemar incienso a Jehová, sino a los sacerdotes hijos de Aarón, que son consagrados para quemarlo.^a Sal del santuario, porque has prevaricado, y no te será para gloria delante de Jehová Dios.

¹⁹Entonces Uzías, teniendo en la mano un incensario para ofrecer incienso, se llenó de ira; y en su ira contra los sacerdotes, la lepra le brotó en la frente, delante de los sacerdotes en la casa de Jehová, junto al altar del incienso.

²⁰Y le miró el sumo sacerdote Azarías, y todos los sacerdotes, y he aquí la lepra estaba en su frente; y le hicieron salir apresuradamente de aquel lugar; y él también se dio prisa a salir, porque Jehová lo había herido.

²¹Así el rey Uzías fue leproso hasta el día de su muerte, y habitó leproso en una casa apartada, por lo cual fue excluido de la casa de Jehová; y Jotam su hijo tuvo cargo de la casa real, gobernando al pueblo de la tierra.

²²Los demás hechos de Uzías, primeros y postreros, fueron escritos por el profeta Isaías, hijo de Amoz.

²³Y durmió Uzías con sus padres,^b y lo sepultaron con sus padres en el campo de los sepulcros reales; porque dijeron: Leproso es. Y reinó Jotam su hijo en lugar suyo.

Reinado de Jotam

(2 R 15,32-38)

27 De veinticinco años era Jotam cuando comenzó a reinar, y dieciséis años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Jerusa, hija de Sadoc.

²E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho Uzías su padre, salvo que no entró en el santuario de Jehová. Pero el pueblo continuaba corrompiéndose.

³Edificó él la puerta mayor de la casa de Jehová, y sobre el muro de la fortaleza edificó mucho.

negó a prestar atención a la palabra del profeta (vv. 17, 18) y contrajo la lepra, siendo apartado del templo (vv. 19-21; cp. Lv 13.46). Su hijo, Jotam, pasó entonces a gobernar (2 Cr 26.21).

28.1 Acaz contrarrestó el reinado justo de su padre Jotam con su maldad (27.1-9) y se apartó del Señor, abandonó el templo (28.4, 22-25), adoró a ídolos (v. 2) y practicó sacrificios humanos (v. 3; Dt 18.9-14). «El valle de los hijos de Hinom» era un lugar de idolatría situado al este, por debajo del lado sur de Jerusalén (28.3; Jer 7.28-31). Relacionado con las más

⁴Además edificó ciudades en las montañas de Judá, y construyó fortalezas y torres en los bosques.

⁵También tuvo él guerra con el rey de los hijos de Amón, a los cuales venció; y le dieron los hijos de Amón en aquel año cien talentos de plata, diez mil coros de trigo, y diez mil de cebada. Esto le dieron los hijos de Amón, y lo mismo en el segundo año y en el tercero.

⁶Así que Jotam se hizo fuerte, porque preparó sus caminos delante de Jehová su Dios.

⁷Los demás hechos de Jotam, y todas sus guerras, y sus caminos, he aquí están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

⁸Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y dieciséis reinó en Jerusalén.

⁹Y durmió Jotam con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David; y reinó en su lugar Acaz su hijo.

Reinado de Acaz

(2 R 16,1-20)

28 De veinte años era Acaz cuando comenzó a reinar, y dieciséis años reinó en Jerusalén; mas no hizo lo recto ante los ojos de Jehová, como David su padre.

²Antes anduvo en los caminos de los reyes de Israel, y además hizo imágenes fundidas a los baales.

³Quemó también incienso en el valle de los hijos de Hinom, e hizo pasar a sus hijos por fuego, conforme a las abominaciones de las naciones que Jehová había arrojado de la presencia de los hijos de Israel.

⁴Asimismo sacrificó y quemó incienso en los lugares altos, en los collados, y debajo de todo árbol frondoso.

⁵Por lo cual Jehová su Dios lo entregó en manos del rey de los sirios, los cuales lo derrotaron, y le tomaron gran número de prisioneros que llevaron a Damasco. Fue también entregado en manos del rey de Israel, el cual lo batió con gran mortandad.

⁶Porque Peka hijo de Remalías mató en Judá en un día ciento veinte mil hombres valientes, por

^a26.18 Ex 30.7-8; Nm 3.10. ^b26.23 Is 6.1.

repugnantes prácticas paganas de Judá (2 Cr 33.6), pasó a ser un vertedero más adelante, y como tal, sus fuegos perpetuos se utilizaban para describir el lugar del castigo eterno en el NT (Mr 9.43). Israel y Siria derrotaron a Acaz (28.5-15), pero este no aprendió de sus errores y buscó ayuda formalizando otra alianza con extranjeros (v. 16). Este rey llevó a Judá a su punto más bajo. Bajo su liderazgo, la nación era unánime en su maldad y decadencia espiritual (vv. 2, 19). Fue tan malo que no lo enterraron en los «sepulcros de los reyes» (v. 27). El cronista ha llevado al lector desde los reyes ideales (David y

cuanto habían dejado a Jehová el Dios de sus padres.^a

⁷ Asimismo Zicri, hombre poderoso de Efraín, mató a Maasías hijo del rey, a Azricam su mayor-domo, y a Elcana, segundo después del rey.

⁸ También los hijos de Israel tomaron cautivos de sus hermanos a doscientos mil, mujeres, muchachos y muchachas, además de haber tomado de ellos mucho botín que llevaron a Samaria.

⁹ Había entonces allí un profeta de Jehová que se llamaba Obed, el cual salió delante del ejército cuando entraba en Samaria, y les dijo: He aquí, Jehová el Dios de vuestros padres, por el enojo contra Judá, los ha entregado en vuestras manos; y vosotros los habéis matado con ira que ha llegado hasta el cielo.

¹⁰ Y ahora habéis determinado sujetar a vosotros a Judá y a Jerusalén como siervos y siervas; mas ¿no habéis pecado vosotros contra Jehová vuestro Dios?

¹¹ Oídme, pues, ahora, y devolved a los cautivos que habéis tomado de vuestros hermanos; porque Jehová está airado contra vosotros.

¹² Entonces se levantaron algunos varones de los principales de los hijos de Efraín, Azarías hijo de Johanán, Berequías hijo de Mesilemot, Ezequías hijo de Salum, y Amasa hijo de Hadlai, contra los que venían de la guerra.

¹³ Y les dijeron: No traigáis aquí a los cautivos, porque el pecado contra Jehová estará sobre nosotros. Vosotros tratáis de añadir sobre nuestros pecados y sobre nuestras culpas, siendo muy grande nuestro delito, y el ardor de la ira contra Israel.

¹⁴ Entonces el ejército dejó los cautivos y el botín delante de los príncipes y de toda la multitud.

¹⁵ Y se levantaron los varones nombrados, y tomaron a los cautivos, y del despojo vistieron a los que de ellos estaban desnudos; los vistieron, los calzaron, y les dieron de comer y de beber, los ungiéron, y condujeron en asnos a todos los débiles, y los llevaron hasta Jericó, ciudad de las palmeras, cerca de sus hermanos; y ellos volvieron a Samaria.

¹⁶ En aquel tiempo envió a pedir el rey Acáz a los reyes de Asiria que le ayudasen.

¹⁷ Porque también los edomitas habían venido y atacado a los de Judá, y habían llevado cautivos.

¹⁸ Asimismo los filisteos se habían extendido por las ciudades de la Sefela y del Neguev de Judá, y habían tomado Bet-sembles, Ajalón, Gederot, Soco con sus aldeas, Timna también con sus aldeas, y Gimzo con sus aldeas; y habitaban en ellas.

¹⁹ Porque Jehová había humillado a Judá por causa de Acáz rey de Israel, por cuanto él había actuado desenfrenadamente en Judá, y había prevaricado gravemente contra Jehová.

²⁰ También vino contra él Tiglat-pileser rey de los asirios, quien lo redujo a estrechez, y no lo fortaleció.

²¹ No obstante que despojó Acáz la casa de Jehová, y la casa real, y las de los príncipes, para dar al rey de los asirios, éste no le ayudó.

²² Además el rey Acáz en el tiempo que aquél le apuraba, añadió mayor pecado contra Jehová;

²³ porque ofreció sacrificios a los dioses de Damasco que le habían derrotado, y dijo: Pues que los dioses de los reyes de Siria les ayudan, yo también ofreceré sacrificios a ellos para que me ayuden; bien que fueron éstos su ruina, y la de todo Israel.

²⁴ Además de eso recogió Acáz los utensilios de la casa de Dios, y los quebró, y cerró las puertas de la casa de Jehová, y se hizo altares en Jerusalén en todos los rincones.

²⁵ Hizo también lugares altos en todas las ciudades de Judá, para quemar incienso a los dioses ajenos, provocando así a ira a Jehová el Dios de sus padres.

²⁶ Los demás de sus hechos, y todos sus caminos, primeros y postreros, he aquí están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

²⁷ Y durmió Acáz con sus padres,^b y lo sepultaron en la ciudad de Jerusalén, pero no lo metieron en los sepulcros de los reyes de Israel; y reinó en su lugar Ezequías su hijo.

Reinado de Ezequías

(2 R 18.1-3)

29 Comenzó a reinar Ezequías siendo de veinticinco años, y reinó veintinueve años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Abías, hija de Zacarías.

^a28.5-6 2 R 16.5; Is 7.1.

^b28.27 Is 14.28.

Salomón), que permanecieron fieles a la adoración en el templo y reinaron sobre un Israel unido, hasta el rey más impío, que abandonó totalmente el templo (28.22-25) y reinó sobre un Israel unido por una decadencia espiritual común. Este hecho abre la puerta a las grandes reformas de Ezequías en el templo (2 Cr 29-32).

29.1 La gran apostasía de Acáz allanó el camino a las exhaustivas reformas de Ezequías (vv. 1-27). Este monarca hizo

lo recto delante del Señor «conforme a todas las cosas que había hecho David su padre» (v. 2). No se había comparado a ningún rey de Judá con David desde los días de Josafat, casi 150 años antes (17.3). El reinado de Ezequías se describe en un lenguaje que recuerda los años fieles de David y Salomón (30.26). Fue un rey que actuó con total fidelidad en lo relativo al templo, como ellos. Ordenó a los levitas que se santificasen (29.5-17), restauró los sacrificios (vv. 20-24), puso músicos en

2 E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre.

Ezequías restablece el culto del templo.

3 En el primer año de su reinado, en el mes primero, abrió las puertas de la casa de Jehová, y las reparó.

4 E hizo venir a los sacerdotes y levitas, y los reunió en la plaza oriental.

5 Y les dijo: ¡Oídme, levitas! Santificaos ahora, y santificad la casa de Jehová el Dios de vuestros padres, y sacad del santuario la inmundicia.

6 Porque nuestros padres se han rebelado, y han hecho lo malo ante los ojos de Jehová nuestro Dios; porque le dejaron, y apartaron sus rostros del tabernáculo de Jehová, y le volvieron las espaldas.

7 Y aun cerraron las puertas del pórtico, y apagaron las lámparas; no quemaron incienso, ni sacrificaron holocausto en el santuario al Dios de Israel.

8 Por tanto, la ira de Jehová ha venido sobre Judá y Jerusalén, y los ha entregado a turbación, a execración y a escarnio, como veis vosotros con vuestros ojos.

9 Y he aquí nuestros padres han caído a espada, y nuestros hijos, nuestras hijas y nuestras mujeres fueron llevados cautivos por esto.

10 Ahora, pues, yo he determinado hacer pacto con Jehová el Dios de Israel, para que aparte de nosotros el ardor de su ira.

11 Hijos míos, no os engañéis ahora, porque Jehová os ha escogido a vosotros para que estéis delante de él y le sirváis, y seáis sus ministros, y le queméis incienso.

12 Entonces se levantaron los levitas Mahat hijo de Amasai y Joel hijo de Azarías, de los hijos de Coat; de los hijos de Merari, Cis hijo de Abdi y Azarías hijo de Jehalelel; de los hijos de Gersón, Joa hijo de Zima y Edén hijo de Joa;

13 de los hijos de Elizafán, Simri y Jeiel; de los hijos de Asaf, Zacarías y Matanías;

14 de los hijos de Hemán, Jehiel y Simeí; y de los hijos de Jedutún, Semaías y Uzziel.

15 Éstos reunieron a sus hermanos, y se santificaron, y entraron, conforme al mandamiento del

rey y las palabras de Jehová, para limpiar la casa de Jehová.

16 Y entrando los sacerdotes dentro de la casa de Jehová para limpiarla, sacaron toda la inmundicia que hallaron en el templo de Jehová, al atrio de la casa de Jehová; y de allí los levitas la llevaron fuera al torrente de Cedrón.

17 Comenzaron a santificarse el día primero del mes primero, y a los ocho del mismo mes vinieron al pórtico de Jehová; y santificaron la casa de Jehová en ocho días, y en el día dieciséis del mes primero terminaron.

18 Entonces vinieron al rey Ezequías y le dijeron: Ya hemos limpiado toda la casa de Jehová, el altar del holocausto, y todos sus instrumentos, y la mesa de la proposición con todos sus utensilios.

19 Asimismo hemos preparado y santificado todos los utensilios que en su infidelidad había desechado el rey Acáz, cuando reinaba; y he aquí están delante del altar de Jehová.

20 Y levantándose de mañana, el rey Ezequías reunió los principales de la ciudad, y subió a la casa de Jehová.

21 Y presentaron siete novillos, siete carneros, siete corderos y siete machos cabríos para expiación por el reino, por el santuario y por Judá. Y dijo a los sacerdotes hijos de Aarón que los ofreciesen sobre el altar de Jehová.

22 Mataron, pues, los novillos, y los sacerdotes recibieron la sangre, y la esparcieron sobre el altar; mataron luego los carneros, y esparcieron la sangre sobre el altar; asimismo mataron los corderos, y esparcieron la sangre sobre el altar.

23 Después hicieron acercar delante del rey y de la multitud los machos cabríos para la expiación, y pusieron sobre ellos sus manos;

24 y los sacerdotes los mataron, e hicieron ofrenda de expiación con la sangre de ellos sobre el altar, para reconciliar a todo Israel; porque por todo Israel mandó el rey hacer el holocausto y la expiación.

25 Puso también levitas en la casa de Jehová con címbalos, salterios y arpas, conforme al mandamiento de David, de Gad vidente del rey, y del profeta Natán, porque aquel mandamiento procedía de Jehová por medio de sus profetas.

el templo (vv. 25-30) e instó a todo Israel a participar plenamente en la gozosa adoración en el mismo (vv. 31-36; 31.10). Observó incluso una alegre fiesta durante 14 días (30.21-23). La Pascua (29.5, 15) y los panes sin levadura (vv. 13, 21) son celebraciones independientes. Sin embargo, como la segunda acontece justo después de la primera, en ocasiones se hace referencia a ambas como la Pascua. Dios bendijo a Ezequías con prosperidad, un ejército poderoso, victoria y tributos por

celebrar las fiestas (32.1-6, 23). Gracias al ejemplo de este rey, el pueblo aprendió acerca del arrepentimiento, el perdón y las bendiciones restauradas (32.24-29). Ezequías recibió gran honra cuando murió (32.32, 33).

29.3 En su reforma incondicional, Ezequías reparó el templo y llamó al pueblo a la obediencia (vv. 5-11, 31; Dt 17.18-20). «Cautivos» se refiere a la dispersión del reino del norte provocada por Asiria (2 Cr 29.9; 30.7).

26 Y los levitas estaban con los instrumentos de David, y los sacerdotes con trompetas.

27 Entonces mandó Ezequías sacrificar el holocausto en el altar; y cuando comenzó el holocausto, comenzó también el cántico de Jehová, con las trompetas y los instrumentos de David rey de Israel.

28 Y toda la multitud adoraba, y los cantores cantaban, y los trompeteros sonaban las trompetas; todo esto duró hasta consumirse el holocausto.

29 Y cuando acabaron de ofrecer, se inclinó el rey, y todos los que con él estaban, y adoraron.

30 Entonces el rey Ezequías y los príncipes dijeron a los levitas que alabasen a Jehová con las palabras de David y de Asaf vidente; y ellos alabaron con gran alegría, y se inclinaron y adoraron.

31 Y respondiendo Ezequías, dijo: Vosotros os habéis consagrado ahora a Jehová; acercaos, pues, y presentad sacrificios y alabanzas en la casa de Jehová. Y la multitud presentó sacrificios y alabanzas; y todos los generosos de corazón trajeron holocaustos.

32 Y fue el número de los holocaustos que trajo la congregación, setenta bueyes, cien carneros y doscientos corderos, todo para el holocausto de Jehová.

33 Y las ofrendas fueron seiscientos bueyes y tres mil ovejas.

34 Mas los sacerdotes eran pocos, y no bastaban para desollar los holocaustos; y así sus hermanos los levitas les ayudaron hasta que acabaron la obra, y hasta que los demás sacerdotes se santificaron; porque los levitas fueron más rectos de corazón para santificarse que los sacerdotes.

35 Así, pues, hubo abundancia de holocaustos, con grosura de las ofrendas de paz, y libaciones para cada holocausto. Y quedó restablecido el servicio de la casa de Jehová.

36 Y se alegró Ezequías con todo el pueblo, de que Dios hubiese preparado el pueblo; porque la cosa fue hecha rápidamente.

Ezequías celebra la pascua

30 Envió después Ezequías por todo Israel y Judá, y escribió cartas a Efraín y a Manasés, para que viniesen a Jerusalén a la casa de Jehová para celebrar la pascua a Jehová Dios de Israel. Y el rey había tomado consejo con sus príncipes, y con toda la congregación en Jerusalén, para celebrar la pascua en el mes segundo;

3 porque entonces no la podían celebrar, por cuanto no había suficientes sacerdotes santificados, ni el pueblo se había reunido en Jerusalén.^a 4 Esto agradó al rey y a toda la multitud.

5 Y determinaron hacer pasar pregón por todo Israel, desde Beerseba hasta Dan, para que viniesen a celebrar la pascua a Jehová Dios de Israel, en Jerusalén; porque en mucho tiempo no la habían celebrado al modo que está escrito.

6 Fueron, pues, correos con cartas de mano del rey y de sus príncipes por todo Israel y Judá, como el rey lo había mandado; y decían: Hijos de Israel, volved a Jehová el Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, y él se volverá al remanente que ha quedado de la mano de los reyes de Asiria.

7 No seáis como vuestros padres y como vuestros hermanos, que se rebelaron contra Jehová el Dios de sus padres, y él los entregó a desolación, como vosotros veis.

8 No endurezcáis, pues, ahora vuestra cerviz como vuestros padres; someteos a Jehová, y venid a su santuario, el cual él ha santificado para siempre; y servid a Jehová vuestro Dios, y el ardor de su ira se apartará de vosotros.

9 Porque si os volviereis a Jehová, vuestros hermanos y vuestros hijos hallarán misericordia delante de los que los tienen cautivos, y volverán a esta tierra; porque Jehová vuestro Dios es clemente y misericordioso, y no apartará de vosotros su rostro, si vosotros os volviereis a él.

10 Pasaron, pues, los correos de ciudad en ciudad por la tierra de Efraín y Manasés, hasta Zabulón; mas se reían y burlaban de ellos.

11 Con todo eso, algunos hombres de Aser, de Manasés y de Zabulón se humillaron, y vinieron a Jerusalén.

12 En Judá también estuvo la mano de Dios para darles un solo corazón para cumplir el mensaje del rey y de los príncipes, conforme a la palabra de Jehová.

13 Y se reunió en Jerusalén mucha gente para celebrar la fiesta solemne de los panes sin levadura en el mes segundo, una vasta reunión.

14 Y levantándose, quitaron los altares que había en Jerusalén; quitaron también todos los altares de incienso, y los echaron al torrente de Cedrón.

15 Entonces sacrificaron la pascua, a los catorce días del mes segundo; y los sacerdotes y los

^a30.2-3 Nm 9.9-11.

30.1-27 Ezequías celebró la Pascua, una fiesta a la que se invitó a todo Israel, «desde Beerseba hasta Dan» (vv. 5, 10, 11). Efraín y Manasés son términos típicos que hacen referencia al reino del norte (v. 1). Según la ley, la celebración de la fiesta podía posponerse hasta el segundo mes (Nm 9.9-11). La

celebración de la Pascua, que recordaba la huida de Egipto, era adecuada ya que Judá había escapado «de la mano de los reyes de Asiria» (2 Cr 30.6; cp. también Éx 12.1-13.10). Allí donde hay pecado, el arrepentimiento y la restauración también pueden encontrarse (2 Cr 30.6-9).

levitas llenos de vergüenza se santificaron, y trajeron los holocaustos a la casa de Jehová.

¹⁶Y tomaron su lugar en los turnos de costumbre, conforme a la ley de Moisés varón de Dios; y los sacerdotes esparcían la sangre que recibían de manos de los levitas.

¹⁷Porque había muchos en la congregación que no estaban santificados, y por eso los levitas sacrificaban la pascua por todos los que no se habían purificado, para santificarlos a Jehová.

¹⁸Porque una gran multitud del pueblo de Efraín y Manasés, y de Isacar y Zabulón, no se habían purificado, y comieron la pascua no conforme a lo que está escrito. Mas Ezequías oró por ellos, diciendo: Jehová, que es bueno, sea propicio a todo aquel que ha preparado su corazón para buscar a Dios, ¹⁹a Jehová el Dios de sus padres, aunque no esté purificado según los ritos de purificación del santuario.

²⁰Y oyó Jehová a Ezequías, y sanó al pueblo.

²¹Así los hijos de Israel que estaban en Jerusalén celebraron la fiesta solemne de los panes sin levadura por siete días con grande gozo; y glorificaban a Jehová todos los días los levitas y los sacerdotes, cantando con instrumentos resonantes a Jehová.

²²Y habló Ezequías al corazón de todos los levitas que tenían buena inteligencia en el servicio de Jehová. Y comieron de lo sacrificado en la fiesta solemne por siete días, ofreciendo sacrificios de paz, y dando gracias a Jehová el Dios de sus padres.

²³Y toda aquella asamblea determinó que celebrasen la fiesta por otros siete días; y la celebraron otros siete días con alegría.

²⁴Porque Ezequías rey de Judá había dado a la asamblea mil novillos y siete mil ovejas; y también los príncipes dieron al pueblo mil novillos y diez mil ovejas; y muchos sacerdotes ya se habían santificado.

²⁵Se alegró, pues, toda la congregación de Judá, como también los sacerdotes y levitas, y toda la multitud que había venido de Israel; asimismo los forasteros que habían venido de la tierra de Israel, y los que habitaban en Judá.

²⁶Hubo entonces gran regocijo en Jerusalén; porque desde los días de Salomón hijo de David rey de Israel, no había habido cosa semejante en Jerusalén.

²⁷Después los sacerdotes y levitas, puestos en pie, bendijeron al pueblo; y la voz de ellos fue oída, y su oración llegó a la habitación de su santuario, al cielo.

31 Hechas todas estas cosas, todos los de Israel que habían estado allí salieron por las ciudades de Judá, y quebraron las estatuas y destruyeron las imágenes de Asera, y derribaron los lugares altos y los altares por todo Judá y Benjamín, y también en Efraín y Manasés, hasta acabarlo todo. Después se volvieron todos los hijos de Israel a sus ciudades, cada uno a su posesión.

Ezequías reorganiza el servicio de los sacerdotes y levitas

²Y arregló Ezequías la distribución de los sacerdotes y de los levitas conforme a sus turnos, cada uno según su oficio; los sacerdotes y los levitas para ofrecer el holocausto y las ofrendas de paz, para que ministrasen, para que diesen gracias y alabasen dentro de las puertas de los atrios de Jehová.

³El rey contribuyó de su propia hacienda para los holocaustos a mañana y tarde, y para los holocaustos de los días de reposo,* nuevas lunas y fiestas solemnes, como está escrito en la ley de Jehová.^a

⁴Mandó también al pueblo que habitaba en Jerusalén, que diese la porción correspondiente a los sacerdotes y levitas, para que ellos se dedicasen a la ley de Jehová.

⁵Y cuando este edicto fue divulgado, los hijos de Israel dieron muchas primicias de grano, vino, aceite, miel, y de todos los frutos de la tierra; trajeron asimismo en abundancia los diezmos de todas las cosas.^b

⁶También los hijos de Israel y de Judá, que habitaban en las ciudades de Judá, dieron del mismo modo los diezmos de las vacas y de las ovejas; y trajeron los diezmos de lo santificado, de las cosas que habían prometido a Jehová su Dios, y los depositaron en montones.

⁷En el mes tercero comenzaron a formar aquellos montones, y terminaron en el mes séptimo.

⁸Cuando Ezequías y los príncipes vinieron y vieron los montones, bendijeron a Jehová, y a su pueblo Israel.

⁹Y preguntó Ezequías a los sacerdotes y a los levitas acerca de esos montones.

¹⁰Y el sumo sacerdote Azarías, de la casa de Sadoc, le contestó: Desde que comenzaron a traer las ofrendas a la casa de Jehová, hemos comido y nos hemos saciado, y nos ha sobrado mucho, porque Jehová ha bendecido a su pueblo; y ha quedado esta abundancia de provisiones.

*31.3 Aquí equivale a *sábado*.

^a31.3 Nm 28.1—29.39. ^b31.4-5 Nm 18.12-13, 21.

31.1 La adoración ilegítima se eliminó de Israel, y se reinstaló el sistema establecido por Dios para la misma. Las

reformas de Ezequías fueron análogas a la obra de David y Salomón (v. 21; cp. 1 Cr 23-26).

¹¹Entonces mandó Ezequías que preparasen cámaras en la casa de Jehová; y las prepararon.

¹²Y en ellas depositaron las primicias y los diezmos y las cosas consagradas, fielmente; y dieron cargo de ello al levita Conanías, el principal, y Simei su hermano fue el segundo.

¹³Y Jehiel, Azazías, Nahat, Asael, Jerimot, Jozabad, Eliel, Ismaquías, Mahat y Benaía, fueron los mayordomos al servicio de Conanías y de Simei su hermano, por mandamiento del rey Ezequías y de Azarías, príncipe de la casa de Dios.

¹⁴Y el levita Coré hijo de Imna, guarda de la puerta oriental, tenía cargo de las ofrendas voluntarias para Dios, y de la distribución de las ofrendas dedicadas a Jehová, y de las cosas santísimas.

¹⁵Y a su servicio estaban Edén, Miniamín, Jesúa, Semaías, Amarías y Secanías, en las ciudades de los sacerdotes, para dar con fidelidad a sus hermanos sus porciones conforme a sus grupos, así al mayor como al menor;

¹⁶a los varones anotados por sus linajes, de tres años arriba, a todos los que entraban en la casa de Jehová para desempeñar su ministerio según sus oficios y grupos.

¹⁷También a los que eran contados entre los sacerdotes según sus casas paternas; y a los levitas de edad de veinte años arriba, conforme a sus oficios y grupos.

¹⁸Eran inscritos con todos sus niños, sus mujeres, sus hijos e hijas, toda la multitud; porque con fidelidad se consagraban a las cosas santas.

¹⁹Del mismo modo para los hijos de Aarón, sacerdotes, que estaban en los ejidos de sus ciudades, por todas las ciudades, los varones nombrados tenían cargo de dar sus porciones a todos los varones de entre los sacerdotes, y a todo el linaje de los levitas.

²⁰De esta manera hizo Ezequías en todo Judá; y ejecutó lo bueno, recto y verdadero delante de Jehová su Dios.

²¹En todo cuanto emprendió en el servicio de la casa de Dios, de acuerdo con la ley y los mandamientos, buscó a su Dios, lo hizo de todo corazón, y fue prosperado.

Senaquerib invade a Judá

(2 R 18.13-37; Is 36.1-22)

32 Después de estas cosas y de esta fidelidad, vino Senaquerib rey de los asirios e

invadió a Judá, y acampó contra las ciudades fortificadas, con la intención de conquistarlas.

²Viendo, pues, Ezequías la venida de Senaquerib, y su intención de combatir a Jerusalén,

³tuvo consejo con sus príncipes y con sus hombres valientes, para cegar las fuentes de agua que estaban fuera de la ciudad; y ellos le apoyaron.

⁴Entonces se reunió mucho pueblo, y cegaron todas las fuentes, y el arroyo que corría a través del territorio, diciendo: ¿Por qué han de hallar los reyes de Asiria muchas aguas cuando vengan?

⁵Después con ánimo resuelto edificó Ezequías todos los muros caídos, e hizo alzar las torres, y otro muro por fuera; fortificó además a Milo en la ciudad de David, y también hizo muchas espadas y escudos.

⁶Y puso capitanes de guerra sobre el pueblo, y los hizo reunir en la plaza de la puerta de la ciudad, y habló al corazón de ellos, diciendo:

⁷Esforzaos y animaos; no temáis, ni tengáis miedo del rey de Asiria, ni de toda la multitud que con él viene; porque más hay con nosotros que con él.

⁸Con él está el brazo de carne, mas con nosotros está Jehová nuestro Dios para ayudarnos y pelear nuestras batallas. Y el pueblo tuvo confianza en las palabras de Ezequías rey de Judá.

⁹Después de esto, Senaquerib rey de los asirios, mientras sitiaba a Laquis con todas sus fuerzas, envió sus siervos a Jerusalén para decir a Ezequías rey de Judá, y a todos los de Judá que estaban en Jerusalén:

¹⁰Así ha dicho Senaquerib rey de los asirios: ¿En quién confiáis vosotros, al resistir el sitio en Jerusalén?

¹¹¿No os engaña Ezequías para entregaros a muerte, a hambre y a sed, al decir: Jehová nuestro Dios nos librará de la mano del rey de Asiria?

¹²¿No es Ezequías el mismo que ha quitado sus lugares altos y sus altares, y ha dicho a Judá y a Jerusalén: Delante de este solo altar adoraréis, y sobre él quemaréis incienso?

¹³¿No habéis sabido lo que yo y mis padres hemos hecho a todos los pueblos de la tierra? ¿Pudieron los dioses de las naciones de esas tierras librar su tierra de mi mano?

¹⁴¿Qué dios hubo de entre todos los dioses de aquellas naciones que destruyeron mis padres,

32.1 Ezequías tuvo éxito en todo lo que hizo. Del mismo modo que David alentó a Salomón, Ezequías animó a sus capitanes: «Esforzaos y animaos» (v. 7; 1 Cr 22.11-16; 28.1-29.9). La burla de Senaquerib, rey de Asiria, tenía el propósito de infundir temor y dudas en el corazón del pueblo (2 Cr 32.9-19).

Questionó el honor del Señor y del rey, pero este no flaqueó. En obediencia, clamó a Dios y él lo salvó (vv. 20, 21). Ezequías se humilló y arrepintió (vv. 24-26), y el Señor lo bendijo con riquezas abundantes como a Salomón (vv. 27-31) y con gran honra a su muerte (vv. 32, 33).

que pudiese salvar a su pueblo de mis manos? ¿Cómo podrá vuestro Dios libraros de mi mano? ¹⁵ Ahora, pues, no os engañe Ezequías, ni os persuada de ese modo, ni le creáis; que si ningún dios de todas aquellas naciones y reinos pudo librar a su pueblo de mis manos, y de las manos de mis padres, ¿cuánto menos vuestro Dios os podrá librar de mi mano?

¹⁶ Y otras cosas más hablaron sus siervos contra Jehová Dios, y contra su siervo Ezequías.

¹⁷ Además de esto escribió cartas en que blasfemaba contra Jehová el Dios de Israel, y hablaba contra él, diciendo: Como los dioses de las naciones de los países no pudieron librar a su pueblo de mis manos, tampoco el Dios de Ezequías librará al suyo de mis manos.

¹⁸ Y clamaron a gran voz en judaico al pueblo de Jerusalén que estaba sobre los muros, para espantarles y atemorizarles, a fin de poder tomar la ciudad.

¹⁹ Y hablaron contra el Dios de Jerusalén; como contra los dioses de los pueblos de la tierra, que son obra de manos de hombres.

Jehová libra a Ezequías

(2 R 19.1-37; Is 37.1-38)

²⁰ Mas el rey Ezequías y el profeta Isaías hijo de Amoz oraron por esto, y clamaron al cielo.

²¹ Y Jehová envió un ángel, el cual destruyó a todo valiente y esforzado, y a los jefes y capitanes en el campamento del rey de Asiria. Éste se volvió, por tanto, avergonzado a su tierra; y entrando en el templo de su dios, allí lo mataron a espada sus propios hijos.

²² Así salvó Jehová a Ezequías y a los moradores de Jerusalén de las manos de Senaquerib rey de Asiria, y de las manos de todos; y les dio reposo por todos lados.

²³ Y muchos trajeron a Jerusalén ofrenda a Jehová, y ricos presentes a Ezequías rey de Judá; y fue muy engrandecido delante de todas las naciones después de esto.

Enfermedad de Ezequías

(2 R 20.1-11; Is 38.1-22)

²⁴ En aquel tiempo Ezequías enfermó de muerte; y oró a Jehová, quien le respondió, y le dio una señal.

²⁵ Mas Ezequías no correspondió al bien que le había sido hecho, sino que se enaltecó su corazón, y vino la ira contra él, y contra Judá y Jerusalén.

²⁶ Pero Ezequías, después de haberse enaltecido su corazón, se humilló, él y los moradores de Jerusalén; y no vino sobre ellos la ira de Jehová en los días de Ezequías.

Ezequías recibe a los enviados de Babilonia

(2 R 20.12-19; Is 39.1-8)

²⁷ Y tuvo Ezequías riquezas y gloria, muchas en gran manera; y adquirió tesoros de plata y oro, piedras preciosas, perfumes, escudos, y toda clase de joyas deseables.

²⁸ Asimismo hizo depósitos para las rentas del grano, del vino y del aceite, establos para toda clase de bestias, y apriscos para los ganados.

²⁹ Adquirió también ciudades, y hatos de ovejas y de vacas en gran abundancia; porque Dios le había dado muchas riquezas.

³⁰ Este Ezequías cubrió los manantiales de Gihón la de arriba, y condujo el agua hacia el occidente de la ciudad de David. Y fue prosperado Ezequías en todo lo que hizo.

³¹ Mas en lo referente a los mensajeros de los príncipes de Babilonia, que enviaron a él para saber del prodigio que había acontecido en el país, Dios lo dejó, para probarle, para hacer conocer todo lo que estaba en su corazón.

Muerte de Ezequías

(2 R 20.20-21)

³² Los demás hechos de Ezequías, y sus misericordias, he aquí todos están escritos en la profecía del profeta Isaías hijo de Amoz, en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

³³ Y durmió Ezequías con sus padres, y lo sepultaron en el lugar más prominente de los sepulcros de los hijos de David, honrándole en su muerte todo Judá y toda Jerusalén; y reinó en su lugar Manasés su hijo.

Reinado de Manasés

(2 R 21.1-18)

33 De doce años era Manasés cuando comenzó a reinar, y cincuenta y cinco años reinó en Jerusalén.

² Pero hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a las abominaciones de las naciones que Jehová había echado de delante de los hijos de Israel.

³ Porque él reedificó los lugares, altos que Ezequías su padre había derribado, y levantó altares a los baales, e hizo imágenes de Asera, y adoró a todo el ejército de los cielos, y les rindió culto.

⁴ Edificó también altares en la casa de Jehová, de la cual había dicho Jehová: En Jerusalén estará mi nombre perpetuamente.^b

⁵ Edificó asimismo altares a todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa de Jehová.

^a33.2 Jer 15.4. ^b33.4 2 S 7.13.

⁶Y pasó sus hijos por fuego en el valle del hijo de Hinom; y observaba los tiempos, miraba en agüeros, era dado a adivinaciones, y consultaba a adivinos y encantadores; se excedió en hacer lo malo ante los ojos de Jehová, hasta encender su ira.

⁷Además de esto puso una imagen fundida que hizo, en la casa de Dios, de la cual había dicho Dios a David y a Salomón su hijo: En esta casa y en Jerusalén, la cual yo elegí sobre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre; ⁸y nunca más quitaré el pie de Israel de la tierra que yo entregué a vuestros padres, a condición de que guarden y hagan todas las cosas que yo les he mandado, toda la ley, los estatutos y los preceptos, por medio de Moisés.^c

⁹Manasés, pues, hizo extraviarse a Judá y a los moradores de Jerusalén, para hacer más mal que las naciones que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel.

¹⁰Y habló Jehová a Manasés y a su pueblo, mas ellos no escucharon;

¹¹por lo cual Jehová trajo contra ellos los generales del ejército del rey de los asirios, los cuales aprisionaron con grillos a Manasés, y atado con cadenas lo llevaron a Babilonia.

¹²Mas luego que fue puesto en angustias, oró a Jehová su Dios, humillado grandemente en la presencia del Dios de sus padres.

¹³Y habiendo orado a él, fue atendido; pues Dios oyó su oración y lo restauró a Jerusalén, a su reino. Entonces reconoció Manasés que Jehová era Dios.

¹⁴Después de esto edificó el muro exterior de la ciudad de David, al occidente de Gihón, en el valle, a la entrada de la puerta del Pescado, y amuralló Ofel, y elevó el muro muy alto; y puso capitanes de ejército en todas las ciudades fortificadas de Judá.

¹⁵Asimismo quitó los dioses ajenos, y el ídolo de la casa de Jehová, y todos los altares que había edificado en el monte de la casa de Jehová y en Jerusalén, y los echó fuera de la ciudad.

¹⁶Reparó luego el altar de Jehová, y sacrificó sobre él sacrificios de ofrendas de paz y de alabanza; y mandó a Judá que sirviesen a Jehová Dios de Israel.

¹⁷Pero el pueblo aún sacrificaba en los lugares altos, aunque lo hacía para Jehová su Dios.

¹⁸Los demás hechos de Manasés, y su oración a su Dios, y las palabras de los videntes que le

hablaron en nombre de Jehová el Dios de Israel, he aquí todo está escrito en las actas de los reyes de Israel.

¹⁹Su oración también, y cómo fue oído, todos sus pecados, y su prevaricación, los sitios donde edificó lugares altos y erigió imágenes de Asera e ídolos, antes que se humillase, he aquí estas cosas están escritas en las palabras de los videntes.

²⁰Y durmió Manasés con sus padres, y lo sepultaron en su casa; y reinó en su lugar Amón su hijo.

Reinado de Amón

(2 R 21.19-26)

²¹De veintidós años era Amón cuando comenzó a reinar, y dos años reinó en Jerusalén.

²²E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como había hecho Manasés su padre; porque ofreció sacrificios y sirvió a todos los ídolos que su padre Manasés había hecho.

²³Pero nunca se humilló delante de Jehová, como se humilló Manasés su padre; antes bien aumentó el pecado.

²⁴Y conspiraron contra él sus siervos, y lo mataron en su casa.

²⁵Mas el pueblo de la tierra mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón; y el pueblo de la tierra puso por rey en su lugar a Josías su hijo.

Reinado de Josías

(2 R 22.1-2)

34 De ocho años era Josías^a cuando comenzó a reinar, y treinta y un años reinó en Jerusalén.

²Éste hizo lo recto ante los ojos de Jehová, y anduvo en los caminos de David su padre, sin apartarse a la derecha ni a la izquierda.

Reformas de Josías

(2 R 23.4-20)

³A los ocho años de su reinado, siendo aún muchacho, comenzó a buscar al Dios de David su padre; y a los doce años comenzó a limpiar a Judá y a Jerusalén de los lugares altos, imágenes de Asera, esculturas, e imágenes fundidas.

⁴Y derribaron delante de él los altares de los baales,^b e hizo pedazos las imágenes del sol, que

^c33.7-8 1 R 9.3-5; 2 Cr 7.12-18. ^a34.1 Jer 3.6. ^b34.4 2 R 21.3; 2 Cr 33.3.

34.1 Josías, como otros reformadores del templo, se caracterizó por andar «en los caminos de David su padre» (v. 2; 17.3; 29.2). Josías purificó Judá, Jerusalén y todo Israel de la adoración ilegítima (2 R 23.4-20; 2 Cr 34.3-7), restableciendo el templo y la adoración en el mismo (vv. 8-28). En su duodécimo

año, el Imperio asirio comenzó a debilitarse, algo que facilitó acometer las reformas (v. 3). Fue un rey fiel, que enseñó la ley al pueblo y lo guio en la renovación del pacto (vv. 29-33; cp. Dt 17.18-20). Lo dirigió en la Pascua, una celebración no vista en Israel desde la época de Samuel. Incluso excedió la

estaban puestas encima; despedazó también las imágenes de Asera, las esculturas y estatuas fundidas, y las desmenuzó, y esparció el polvo sobre los sepulcros de los que les habían ofrecido sacrificios.

⁵ Quemó además los huesos de los sacerdotes sobre sus altares, ^c y limpió a Judá y a Jerusalén.

⁶ Lo mismo hizo en las ciudades de Manasés, Efraín, Simeón y hasta Neftalí, y en los lugares asolados alrededor.

⁷ Y cuando hubo derribado los altares y las imágenes de Asera, y quebrado y desmenuzado las esculturas, y destruido todos los ídolos por toda la tierra de Israel, volvió a Jerusalén.

Hallazgo del libro de la ley

(2 R 22,3—23,3)

⁸ A los dieciocho años de su reinado, después de haber limpiado la tierra y la casa, envió a Safán hijo de Azalía, a Maasías gobernador de la ciudad, y a Joa hijo de Joacaz, canceller, para que reparasen la casa de Jehová su Dios.

⁹ Vinieron éstos al sumo sacerdote Hilcías, y dieron el dinero que había sido traído a la casa de Jehová, que los levitas que guardaban la puerta habían recogido de mano de Manasés y de Efraín y de todo el remanente de Israel, de todo Judá y Benjamín, y de los habitantes de Jerusalén.

¹⁰ Y lo entregaron en mano de los que hacían la obra, que eran mayordomos en la casa de Jehová, los cuales lo daban a los que hacían la obra y trabajaban en la casa de Jehová, para reparar y restaurar el templo.

¹¹ Daban asimismo a los carpinteros y canteros para que comprasen piedra de cantería, y madera para los armazones y para la entabladura de los edificios que habían destruido los reyes de Judá.

¹² Y estos hombres procedían con fidelidad en la obra; y eran sus mayordomos Jahat y Abdías, levitas de los hijos de Merari, y Zacarías y Mesulam de los hijos de Coat, para que activasen la obra; y de los levitas, todos los entendidos en instrumentos de música.

¹³ También velaban sobre los cargadores, y eran mayordomos de los que se ocupaban en cualquier clase de obra; y de los levitas había escribas, gobernadores y porteros.

¹⁴ Y al sacar el dinero que había sido traído a la casa de Jehová, el sacerdote Hilcías halló el libro de la ley de Jehová dada por medio de Moisés.

¹⁵ Y dando cuenta Hilcías, dijo al escriba Safán: Yo he hallado el libro de la ley en la casa de Jehová. Y dio Hilcías el libro a Safán.

¹⁶ Y Safán lo llevó al rey, y le contó el asunto, diciendo: Tus siervos han cumplido todo lo que les fue encomendado.

¹⁷ Han reunido el dinero que se halló en la casa de Jehová, y lo han entregado en mano de los encargados, y en mano de los que hacen la obra.

¹⁸ Además de esto, declaró el escriba Safán al rey, diciendo: El sacerdote Hilcías me dio un libro. Y leyó Safán en él delante del rey.

¹⁹ Luego que el rey oyó las palabras de la ley, rasgó sus vestidos;

²⁰ y mandó a Hilcías y a Ahicam hijo de Safán, y a Abdón hijo de Micaía, y a Safán escriba, y a Asaías siervo del rey, diciendo:

²¹ Andad, consultad a Jehová por mí y por el remanente de Israel y de Judá acerca de las palabras del libro que se ha hallado; porque grande es la ira de Jehová que ha caído sobre nosotros, por cuanto nuestros padres no guardaron la palabra de Jehová, para hacer conforme a todo lo que está escrito en este libro.

²² Entonces Hilcías y los del rey fueron a Hulda profetisa, mujer de Salum hijo de Ticva, hijo de Harhas, guarda de las vestiduras, la cual moraba en Jerusalén en el segundo barrio, y le dijeron las palabras antes dichas.

²³ Y ella respondió: Jehová Dios de Israel ha dicho así: Decid al varón que os ha enviado a mí, que así ha dicho Jehová:

²⁴ He aquí yo traigo mal sobre este lugar, y sobre los moradores de él, todas las maldiciones que están escritas en el libro que leyeron delante del rey de Judá;

²⁵ por cuanto me han dejado, y han ofrecido sacrificios a dioses ajenos, provocándome a ira con todas las obras de sus manos; por tanto, se derramará mi ira sobre este lugar, y no se apagará.

²⁶ Mas al rey de Judá, que os ha enviado a consultar a Jehová, así le diréis: Jehová el Dios de Israel ha dicho así: Por cuanto oíste las palabras del libro,

²⁷ y tu corazón se conmovió, y te humillaste delante de Dios al oír sus palabras sobre este lugar y sobre sus moradores, y te humillaste delante de mí, y rasgaste tus vestidos y lloraste en mi presencia, yo también te he oído, dice Jehová.

²⁸ He aquí que yo te recogeré con tus padres, y serás recogido en tu sepulcro en paz, y tus ojos no verán todo el mal que yo traigo sobre este

· 34.5 1 R 13.2.

celebración de Ezequías de la misma (2 Cr 35.1-19). Se aseguró de que todo Israel ofrendase para la reparación del templo

y se uniese en la adoración en él (34.9, 29-33). El «libro de la ley» encontrado se ha relacionado con Deuteronomio (v. 14).

lugar y sobre los moradores de él. Y ellos refirieron al rey la respuesta.

²⁹Entonces el rey envió y reunió a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén.

³⁰Y subió el rey a la casa de Jehová, y con él todos los varones de Judá, y los moradores de Jerusalén, los sacerdotes, los levitas y todo el pueblo, desde el mayor hasta el más pequeño; y leyó a oídos de ellos todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová.

³¹Y estando el rey en pie en su sitio, hizo delante de Jehová pacto de caminar en pos de Jehová y de guardar sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo su corazón y con toda su alma, poniendo por obra las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro.

³²E hizo que se obligaran a ello todos los que estaban en Jerusalén y en Benjamín; y los moradores de Jerusalén hicieron conforme al pacto de Dios, del Dios de sus padres.

³³Y quitó Josías todas las abominaciones de toda la tierra de los hijos de Israel, e hizo que todos los que se hallaban en Israel sirviesen a Jehová su Dios. No se apartaron de en pos de Jehová el Dios de sus padres, todo el tiempo que él vivió.

Josías celebra la pascua

(2 R 23.21-23)

35 Josías celebró la pascua a Jehová en Jerusalén, y sacrificaron la pascua a los catorce días del mes primero.

²Puso también a los sacerdotes en sus oficios, y los confirmó en el ministerio de la casa de Jehová.

³Y dijo a los levitas que enseñaban a todo Israel, y que estaban dedicados a Jehová: Poned el arca santa en la casa que edificó Salomón hijo de David, rey de Israel, para que no la carguéis más sobre los hombros. Ahora servid a Jehová vuestro Dios, y a su pueblo Israel.

⁴Preparaos según las familias de vuestros padres, por vuestros turnos, como lo ordenaron David rey de Israel y Salomón su hijo.^a

⁵Estad en el santuario según la distribución de las familias de vuestros hermanos los hijos del pueblo, y según la distribución de la familia de los levitas.

⁶Sacrificad luego la pascua; y después de santificaros, preparad a vuestros hermanos para que hagan conforme a la palabra de Jehová dada por medio de Moisés.

⁷Y dio el rey Josías a los del pueblo ovejas, corderos y cabritos de los rebaños, en número de treinta mil, y tres mil bueyes, todo para la pascua, para todos los que se hallaron presentes; esto de la hacienda del rey.

⁸También sus príncipes dieron con liberalidad al pueblo y a los sacerdotes y levitas. Hilcías, Zacarías y Jehiel, oficiales de la casa de Dios, dieron a los sacerdotes, para celebrar la pascua, dos mil seiscientas ovejas y trescientos bueyes.

⁹Asimismo Conanías, y Semaías y Natanael sus hermanos, y Hasabías, Jeiel y Josabad, jefes de los levitas, dieron a los levitas, para los sacrificios de la pascua, cinco mil ovejas y quinientos bueyes.

¹⁰Preparado así el servicio, los sacerdotes se colocaron en sus puestos, y asimismo los levitas en sus turnos, conforme al mandamiento del rey.

¹¹Y sacrificaron la pascua; y esparcían los sacerdotes la sangre recibida de mano de los levitas, y los levitas desollaban las víctimas.

¹²Tomaron luego del holocausto, para dar conforme a los repartimientos de las familias del pueblo, a fin de que ofreciesen a Jehová según está escrito en el libro de Moisés; y asimismo tomaron de los bueyes.

¹³Y asaron la pascua al fuego conforme a la ordenanza;^b mas lo que había sido santificado lo cocieron en ollas, en calderos y sartenes, y lo repartieron rápidamente a todo el pueblo.

¹⁴Después prepararon para ellos mismos y para los sacerdotes; porque los sacerdotes, hijos de Aarón, estuvieron ocupados hasta la noche en el sacrificio de los holocaustos y de las grosuras; por tanto, los levitas prepararon para ellos mismos y para los sacerdotes hijos de Aarón.

¹⁵Asimismo los cantores hijos de Asaf estaban en su puesto, conforme al mandamiento de David, de Asaf y de Hemán, y de Jedutún vidente del rey;^c también los porteros estaban a cada puerta; y no era necesario que se apartasen de su ministerio, porque sus hermanos los levitas preparaban para ellos.

¹⁶Así fue preparado todo el servicio de Jehová en aquel día, para celebrar la pascua y para sacrificar los holocaustos sobre el altar de Jehová, conforme al mandamiento del rey Josías.

¹⁷Y los hijos de Israel que estaban allí celebraron la pascua en aquel tiempo, y la fiesta solemne de los panes sin levadura por siete días.^d

¹⁸Nunca fue celebrada una pascua como ésta en Israel desde los días de Samuel el profeta; ni ningún rey de Israel celebró pascua tal como la que celebró el rey Josías, con los sacerdotes y levitas, y todo Judá e Israel, los que se hallaron allí, juntamente con los moradores de Jerusalén.

^a35.4 2 Cr 8.14. ^b35.13 Ex 12.8-9. ^c35.15 1 Cr 25.1.

^d35.17 Ex 12.1-20.

¹⁹Esta pascua fue celebrada en el año dieciocho del rey Josías.

Muerte de Josías

(2R 23.28-30)

²⁰Después de todas estas cosas, luego de haber reparado Josías la casa de Jehová, Neco rey de Egipto subió para hacer guerra en Carquemis junto al Éufrates; y salió Josías contra él.

²¹Y Neco le envió mensajeros, diciendo: ¿Qué tengo yo contigo, rey de Judá? Yo no vengo contra ti hoy, sino contra la casa que me hace guerra; y Dios me ha dicho que me apresure. Deja de oponerte a Dios, quien está conmigo, no sea que él te destruya.

²²Mas Josías no se retiró, sino que se disfrazó para darle batalla, y no atendió a las palabras de Neco, que eran de boca de Dios; y vino a darle batalla en el campo de Meguido.

²³Y los flecheros tiraron contra el rey Josías. Entonces dijo el rey a sus siervos: Quitadme de aquí, porque estoy gravemente herido.

²⁴Entonces sus siervos lo sacaron de aquel carro, y lo pusieron en un segundo carro que tenía, y lo llevaron a Jerusalén, donde murió; y lo sepultaron en los sepulcros de sus padres. Y todo Judá y Jerusalén hicieron duelo por Josías.

²⁵Y Jeremías endechó en memoria de Josías. Todos los cantores y cantoras recitan esas lamentaciones sobre Josías hasta hoy; y las tomaron por norma para endechar en Israel, las cuales están escritas en el libro de Lamentos.

²⁶Los demás hechos de Josías, y sus obras piadosas conforme a lo que está escrito en la ley de Jehová,

²⁷y sus hechos, primeros y postreros, he aquí están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

Reinado y destronamiento de Joacaz

(2R 23.31-35)

36Entonces el pueblo de la tierra tomó a Joacaz hijo de Josías, y lo hizo rey en lugar de su padre en Jerusalén.

²De veintitrés años era Joacaz cuando comenzó a reinar, y tres meses reinó en Jerusalén.

³Y el rey de Egipto lo quitó de Jerusalén; y condenó la tierra a pagar cien talentos de plata y uno de oro.

⁴Y estableció el rey de Egipto a Eliaquim hermano de Joacaz por rey sobre Judá y Jerusalén, y le mudó el nombre en Joacim; y a Joacaz su hermano tomó Neco, y lo llevó a Egipto.^a

Reinado de Joacim

(2R 23.36-24.7)

⁵Cuando comenzó a reinar Joacim^b era de veinticinco años, y reinó once años en Jerusalén; e hizo lo malo ante los ojos de Jehová su Dios.

⁶Y subió contra él Nabucodonosor rey de Babilonia, c y lo llevó a Babilonia atado con cadenas.

⁷También llevó Nabucodonosor a Babilonia de los utensilios de la casa de Jehová, y los puso en su templo en Babilonia.

⁸Los demás hechos de Joacim, y las abominaciones que hizo, y lo que en él se halló, está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá; y reinó en su lugar Joaquín su hijo.

Joaquín es llevado cautivo a Babilonia

(2R 24.8-17)

⁹De ocho años era Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses y diez días en Jerusalén; e hizo lo malo ante los ojos de Jehová.

¹⁰A la vuelta del año el rey Nabucodonosor envió y lo hizo llevar a Babilonia, d juntamente con los objetos preciosos de la casa de Jehová, y constituyó a Sedequías su hermano por rey sobre Judá y Jerusalén. e

Reinado de Sedequías

(2R 24.18-20; Jer 52.1-3)

¹¹De veintiún años era Sedequías^f cuando comenzó a reinar, y once años reinó en Jerusalén.

¹²Y el rey de Babilonia lo quitó de Jerusalén, y lo llevó a Babilonia.

^a36.4 Jer 22.11-12. ^b36.5 Jer 22.18-19; 26.1-16; 35.1-19.

^c36.6 Jer 25.1-38; 36.1-32; 45.1-5; Dn 1.1-2.

^d36.10 Jer 22.24-30; 24.1-10; 29.1-2; Ez 17.12.

^e36.10 Jer 37.1; Ez 17.13. ^f36.11 Jer 27.1-22; 28.1-17.

35.20-27 El rey Josías comenzó bien, pero acabó su vida en desobediencia. Algunos sugieren que su muerte prematura fue una retribución inmediata por su pecado. Se mencionan las circunstancias de su muerte, pero no se explican claramente. Neco, rey de Egipto, fue responsable de la muerte repentina de este rey fiel. Ni siquiera Josías estaba exento del castigo por la desobediencia.

36.1 El Señor había prometido a Josías que no tendría que soportar el dolor del exilio (2 Cr 34.26-28). Tras la muerte de Josías, el cronista lleva a Judá al exilio en Babilonia en relatos

rápidos y magníficos. Nótese que todos estos reyes vivieron un exilio: Joacaz a Egipto (2 Cr 36.2-4); Joacim, Joaquín y Sedequías a Babilonia (vv. 5, 6, 9-11, 17-20). Se deja claro que el exilio estaba justificado porque Dios llamó repetidamente al arrepentimiento por medio de sus profetas, pero no se les prestó atención (vv. 15-21). El exilio fue el cumplimiento de lo predicho por Jeremías (Jer 25.2-14; 29.10). Por tanto, se recuerda a la comunidad judía de retornados que el exilio fue provocado por la mano de Dios como juicio por su infidelidad y continuó hasta que sus propósitos se cumplieren. La comunidad de retornados no debía seguir pecando como en el pasado.

¹²E hizo lo malo ante los ojos de Jehová su Dios, y no se humilló delante del profeta Jeremías, que le hablaba de parte de Jehová.

¹³Se rebeló asimismo contra Nabucodonosor,^g al cual había jurado por Dios; y endureció su cerviz, y obstinó su corazón para no volverse a Jehová el Dios de Israel.

¹⁴También todos los principales sacerdotes, y el pueblo, aumentaron la iniquidad, siguiendo todas las abominaciones de las naciones, y contaminando la casa de Jehová, la cual él había santificado en Jerusalén.

¹⁵Y Jehová el Dios de sus padres envió constantemente palabra a ellos por medio de sus mensajeros, porque él tenía misericordia de su pueblo y de su habitación.

¹⁶Mas ellos hacían escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió la ira de Jehová contra su pueblo, y no hubo ya remedio.

Cautividad de Judá

(2 R 25.8-21; Jer 39.8-10; 52.12-30)

¹⁷Por lo cual trajo contra ellos al rey de los caldeos,^h que mató a espada a sus jóvenes en la casa de su santuario, sin perdonar joven ni doncella, anciano ni decrepito; todos los entregó en sus manos.

¹⁸Asimismo todos los utensilios de la casa de Dios, grandes y chicos, los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa del rey y de sus príncipes, todo lo llevó a Babilonia.

¹⁹Y quemaron la casa de Dios,ⁱ y rompieron el muro de Jerusalén, y consumieron a fuego todos sus palacios, y destruyeron todos sus objetos deseables.

²⁰Los que escaparon de la espada fueron llevados cautivos a Babilonia, y fueron siervos de él y de sus hijos, hasta que vino el reino de los persas;

²¹para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, hasta que la tierra hubo gozado de reposo; porque todo el tiempo de su asolamiento reposó, hasta que los setenta años fueron cumplidos.^j

El decreto de Ciro

(Esd 1.1-4)

²²Mas al primer año de Ciro rey de los persas, para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, Jehová despertó el espíritu de Ciro rey de los persas, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito, por todo su reino, diciendo:

²³Así dice Ciro, rey de los persas: Jehová, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra; y él me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén,^k que está en Judá. Quien haya entre vosotros de todo su pueblo, sea Jehová su Dios con él, y suba.

^g36.13 Ez 17.15. ^h36.17 Jer 21.1-10; 34.1-5. ⁱ36.19 1 R 9.8.

^j36.21 Jer 25.11; 29.10. ^k36.23 Is 44.28.

36.22, 23 El decreto de Ciro. Del mismo modo que el exilio se produjo por la mano del Señor, el retorno lo fue por la palabra de Dios (Is 44.24-28; Jer 29.10). El Señor despertó el espíritu de Ciro, y el regreso a Judá se centró en el templo. El templo reconstruido en Jerusalén sería la prueba de que el exilio había acabado y el pacto se había restaurado. La comunidad judía de retornados se animaría al saberlo.

Mientras esperaban una relación con Dios dentro del pacto renovado, comprenderían que él les exigía ser fieles tal como lo había exigido a sus padres antes del exilio. La consagración al Señor sería el camino a la bendición. Crónicas acaba con una nota positiva de esperanza y seguridad para el futuro. Dios no había cambiado su forma de tratar con su pueblo. Él permaneció fiel a su pacto.

Esdras

AUTOR

La tradición judía atribuye este libro a Esdras, un escriba y sacerdote durante el exilio de los judíos en Babilonia. Sin embargo, los eruditos siguen debatiendo sobre la autoría. En los primeros manuscritos, Esdras y Nehemías eran un solo libro con características de estilo y contenido similares. Es posible que Crónicas, Esdras y Nehemías fueran editados por la misma persona, alguien conocido como el cronista. Se puede considerar que la sección escrita en primera persona pertenece a Esdras (Esd 7.28-9.15); sin embargo, no existe documento que confirme si un editor recopiló el libro e insertó el escrito de este o si fue él mismo quien preparó la totalidad del texto. La información disponible no nos permite más que una conjetura.

FECHA

Ambientado durante el reinado de Artajerjes I (465-424 a.c.) y con la presencia de Esdras en Judá, lo más probable es que el libro se recopilara en algún momento posterior al 458 a.c. (Esd 7.1; cp. gráfico «Cronología de Esdras, Nehemías y Ester»).

TRAS FONDO

CONTEXTO. La historia comienza en el 538 a.c., durante el primer año del reinado del rey Ciro de Persia sobre Babilonia. Hubo tres deportaciones principales en el exilio de los judíos desde Jerusalén (605 a.c., 598 a.c. y 586 a.c.). Jerusalén y el templo habían sido destruidos por la invasión de Nabucodonosor y su ejército babilonio. Muchos judíos perecieron y otros fueron dispersados por tierras lejanas, y algunos fueron llevados como prisioneros a Babilonia. Entre los exiliados iban los líderes políticos, religiosos e intelectuales de la comunidad judía. Más tarde, Ciro derrocó a los babilonios y el Imperio cambió de manos. Este monarca creía que la adoración de dioses extranjeros era una ventaja política y, por ello, toleró y hasta alentó esta práctica que resultó en un edicto para que los judíos regresaran a Jerusalén y reedificaran la casa de su Dios. Este decreto que permitía el retorno de los judíos a su patria quedó inscrito en el Cilindro de Ciro (538 a.c.). Descubierto en el siglo XIX, el cilindro iguala y afirma el relato bíblico del benevolente trato recibido por los judíos en el cautiverio bajo el mando de Ciro.

Profetas tempranos como Jeremías e Isaías habían profetizado ambos acontecimientos, tanto el exilio como el regreso final del remanente a Jerusalén. Sin embargo, los judíos creyeron la promesa davídica de una dinastía que no tendría fin. Cuando ya no tuvieron un rey sobre el trono, y, peor aun, estaban sin país, empezaron a dudar de los profetas. Algunos creyeron que los judíos habían cometido un pecado imperdonable cuyo resultado había sido que Dios cancelara su destino. Quedaba poca esperanza en el corazón del pueblo de Israel antes del reinado de Ciro, rey de Persia.

PROPÓSITO. Esdras 1-6 se escribió para documentar el regreso de un pequeño remanente de judíos a Jerusalén desde el exilio en Babilonia, en respuesta al decreto del rey Ciro de Persia, para reedificar el templo de Dios (cp. mapa: «El regreso del exilio»). El propósito de conservar los detalles del cumplimiento de la tarea que tenían por delante no es menos importante, como tampoco lo es documentar la providencia de Dios al cuidar de su pueblo y el cumplimiento de sus

promesas. Esdras 7-10 se centró en la descripción del ministerio de Esdras como expositor de la Palabra de Dios (Esd 7.6, 12), un hombre de fe (Esd 8.20-22), un líder inspirado (Esd 7.27, 28), un hombre de oración y piedad (Esd 8.21; 10.6).

CÁRACTERÍSTICAS LITERARIAS.

- 1) No se puede determinar una secuencia cronológica definitiva en Esdras, sino que la narración proporciona un resumen de acontecimientos que ocurrían para enfatizar ciertos asuntos.
- 2) El uso de listas, inventarios, decretos escritos y memorias enfatiza la historicidad del texto. La repetición de la lista de los exiliados que regresaron es de especial interés (Esd 2; Neh 7).
- 3) Las «memorias» de Esdras están incluidas (Esd 7-10).
- 4) Los manuscritos tempranos estaban escritos en hebreo con pequeñas porciones en arameo, la lengua oficial de la diplomacia persa (Esd 4.8-6.18; 7.12-26).

Entre los temas de Esdras se encuentran estos:

- 1) *Yahvé* es soberano y fiel a su pacto. Sus promesas redentoras prevalecen.
- 2) Israel, como instrumento de Dios, debe permanecer apartado del mundo pagano. La transición de Israel de una nación a una comunidad se presenta como algo acabado.
- 3) La ley escrita de Moisés se convierte en el fundamento de la fe y la marca de los judíos. Se restaura la esperanza del pueblo de Dios.

ESQUEMA

- I. El regreso de los exiliados a Jerusalén para reedificar el templo (1.1-3.7)
 - A. El edicto de Ciro (1.1-4)
 - B. La provisión para los que regresaron (1.5-2.70)
 - C. La restauración de la adoración del templo (3.1-7)
- II. La reedificación del templo (3.8-6.22)
 - A. Se echan los cimientos (3.8-13)
 - B. La interferencia de los adversarios (4.1-24)
 - C. Hageo y Zacarías alientan al pueblo (5.1-6.14)
 - D. Terminación y dedicación del templo (6.15-18)
 - E. Celebración de la Pascua (6.19-22)
- III. El regreso de la ley de Moisés a Jerusalén (7.1-10.44)
 - A. El retorno de Esdras a Jerusalén (7.1-10)
 - B. El rey autoriza a Esdras (7.11-28)
 - C. La compañía de exiliados que regresó con Esdras (8.1-14)
 - D. Equipamiento del templo (8.15-30)
 1. Los levitas que servirán en el templo (8.15-20)
 2. El pueblo ayuna y ora (8.21-23)
 3. Ofrenda voluntaria para el templo (8.24-30)
 - E. El viaje a Jerusalén (8.31-36)
 - F. Las reformas de Esdras (9.1-10.44)
 1. El problema del matrimonio mixto con paganos (9.1-4)
 2. Esdras intercede por los pecados del pueblo (9.5-15)
 3. La respuesta del pueblo (10.1-4)
 4. Esdras llama al arrepentimiento (10.5-16)
 5. El pueblo se arrepiente (10.17-44)

El decreto de Ciro

(2 Cr 36.22-23)

1 En el primer año de Ciro rey de Persia, para que se cumpliera la palabra de Jehová por boca de Jeremías,^a despertó Jehová el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito por todo su reino, diciendo:

² Así ha dicho Ciro rey de Persia: Jehová el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén,^b que está en Judá.

³ Quien haya entre vosotros de su pueblo, sea Dios con él, y suba a Jerusalén que está en Judá, y edifique la casa a Jehová Dios de Israel (él es el Dios), la cual está en Jerusalén.

⁴ Y a todo el que haya quedado, en cualquier lugar donde more, ayúdenle los hombres de su lugar con plata, oro, bienes y ganados, además de ofrendas voluntarias para la casa de Dios, la cual está en Jerusalén.

El regreso a Jerusalén

⁵ Entonces se levantaron los jefes de las casas paternas de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes y levitas, todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios para subir a edificar la casa de Jehová, la cual está en Jerusalén.

⁶ Y todos los que estaban en sus alrededores les ayudaron con plata y oro, con bienes y ganado, y con cosas preciosas, además de todo lo que se ofreció voluntariamente.

⁷ Y el rey Ciro sacó los utensilios de la casa de Jehová, que Nabucodonosor había sacado de Jerusalén, y los había puesto en la casa de sus dioses.

⁸ Los sacó, pues, Ciro rey de Persia, por mano de Mitridates tesorero, el cual los dio por cuenta a Sesbasar príncipe de Judá.

⁹ Y ésta es la cuenta de ellos: treinta tazones de oro, mil tazones de plata, veintinueve cuchillos, ¹⁰ treinta tazas de oro, otras cuatrocientas diez tazas de plata, y otros mil utensilios.

¹¹ Todos los utensilios de oro y de plata eran cinco mil cuatrocientos. Todos los hizo llevar Sesbasar con los que subieron del cautiverio de Babilonia a Jerusalén.

Los que volvieron con Zorobabel

(Neh 7.5-73)

2 Éstos son los hijos de la provincia que subieron del cautiverio, de aquellos que Nabucodonosor rey de Babilonia había llevado cautivos a Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad;

² los cuales vinieron con Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Seraías, Reelaías, Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvai, Rehum y Baana.

El número de los varones del pueblo de Israel:

³ Los hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos.

⁴ Los hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos.

⁵ Los hijos de Ara, setecientos setenta y cinco.

⁶ Los hijos de Pahat-moab, de los hijos de Jesúa y de Joab, dos mil ochocientos doce.

⁷ Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.

⁸ Los hijos de Zatu, novecientos cuarenta y cinco.

⁹ Los hijos de Zacai, setecientos sesenta.

¹⁰ Los hijos de Bani, seiscientos cuarenta y dos.

¹¹ Los hijos de Bebai, seiscientos veintitrés.

¹² Los hijos de Azgad, mil doscientos veintidós.

^a1.1 Jer 25.11; 29.10.

^b1.2 Is 44.28.

1.1 El primer año de Ciro se fecha en el 583 a.C. La palabra del Señor se estaba cumpliendo tal como la profetizó Jeremías (Jer 29.10). Una característica del libro de Esdras es que gran parte de su contenido se encuentra en forma de documentación escrita: decretos (Esd 1.2-4; 6.3-12); genealogías (Esd 7.1-5; 8.1-14; 10.18-43); listas (Esd 1.9-11; 2.2-61, 65-70; 6.17); cartas (Esd 4.9-22; 5.6-17; 7.12-26); y las «memorias» de Esdras (Esd 7-10).

1.1, 2 Dios quería el templo reconstruido en Jerusalén de forma que pudiese morar en medio de su pueblo, su familia, Israel. Dios cumplió sus planes por medio de personas, después de despertar el espíritu de Ciro (v. 1). Como Dios soberano, hace lo que decide hacer, e incluso los reyes paganos están sometidos a él (Pr 21.1).

1.2-4 El edicto de restauración es la primera de las dos reseñas en Esdras del decreto emitido por Ciro para el retorno de los judíos a Jerusalén para reconstruir el templo de Dios (cp. también 2 Cr 36.22, 23; Esd 6.3-12; mapa: «El regreso del exilio»). Como rey pagano, las intenciones de Ciro eran egoístas. Los persas consideraban políticamente ventajoso

respaldar a los dioses adorados por las diferentes culturas de las tierras que conquistaban (cp. la referencia al Cilindro de Ciro en «Introducción: Contexto»).

1.5, 6 Solo unos pocos judíos que habían estado exiliados en Babilonia decidieron volver en ese momento. Muchos no conocían otro hogar. Estaban asentados en su trabajo y su estilo de vida, y muchos se habían establecido en la élite de su comunidad. Los que se quedaron ayudaron a aquellos que Dios tocó para hacer el viaje proveyéndoles «plata y oro [...] y con cosas preciosas» (v. 6).

1.8 Ciro escogió a Sesbasar como gobernador (Esd 5.14). No queda claro si lo fue de la parte de Judá habitada por los que llevó desde el exilio o de todo su territorio.

2.1 Los hijos que subieron eran los exiliados (heb., *gola*). Se les consideraba el «verdadero Israel», los descendientes de las familias del antiguo Israel. También se les conocía como el «remanente» (cp. gráfico «El remanente fiel»).

2.2 Israel es el nombre utilizado para definir al grupo de personas que volvieron del exilio. Por tanto, se da a estos exiliados retornados el sello de autenticidad llamándolos «Israel».

¹³ Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y seis.

¹⁴ Los hijos de Bigvai, dos mil cincuenta y seis.

¹⁵ Los hijos de Adín, cuatrocientos cincuenta y cuatro.

¹⁶ Los hijos de Ater, de Ezequías, noventa y ocho.

¹⁷ Los hijos de Bezai, trescientos veintitrés.

¹⁸ Los hijos de Jora, ciento doce.

¹⁹ Los hijos de Hasum, doscientos veintitrés.

²⁰ Los hijos de Gibar, noventa y cinco.

²¹ Los hijos de Belén, ciento veintitrés.

²² Los varones de Netofa, cincuenta y seis.

²³ Los varones de Anatot, ciento veintiocho.

²⁴ Los hijos de Azmavet, cuarenta y dos.

²⁵ Los hijos de Quiriat-jearim, Cafira y Beerot, setecientos cuarenta y tres.

²⁶ Los hijos de Ramá y Geba, seiscientos veintinueve.

²⁷ Los varones de Micmas, ciento veintidós.

²⁸ Los varones de Bet-el y Hai, doscientos veintitrés.

²⁹ Los hijos de Nebo, cincuenta y dos.

³⁰ Los hijos de Magbis, ciento cincuenta y seis.

³¹ Los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.

³² Los hijos de Harim, trescientos veinte.

³³ Los hijos de Lod, Hadid y Ono, setecientos veinticinco.

³⁴ Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco.

³⁵ Los hijos de Senaa, tres mil seiscientos treinta.

³⁶ Los sacerdotes: los hijos de Jedaías, de la casa de Jesúa, novecientos setenta y tres.

³⁷ Los hijos de Imer, mil cincuenta y dos.

³⁸ Los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete.

³⁹ Los hijos de Harim, mil diecisiete.

⁴⁰ Los levitas: los hijos de Jesúa y de Cadmiel, de los hijos de Hodavías, setenta y cuatro.

⁴¹ Los cantores: los hijos de Asaf, ciento veintiocho.

⁴² Los hijos de los porteros: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai; por todos, ciento treinta y nueve.

⁴³ Los sirvientes del templo: los hijos de Ziha, los hijos de Hasufa, los hijos de Tabaot,

⁴⁴ los hijos de Queros, los hijos de Siaha, los hijos de Padón,

⁴⁵ los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Acub,

⁴⁶ los hijos de Hagab, los hijos de Salmái, los hijos de Hanán,

⁴⁷ los hijos de Gidel, los hijos de Gahar, los hijos de Reaía,

⁴⁸ los hijos de Rezín, los hijos de Necoda, los hijos de Gazam,

⁴⁹ los hijos de Uza, los hijos de Paseah, los hijos de Besai,

⁵⁰ los hijos de Asena, los hijos de Meunim, los hijos de Nefusim,

⁵¹ los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos de Harhur,

⁵² los hijos de Bazlut, los hijos de Mehída, los hijos de Harsa,

⁵³ los hijos de Barcos, los hijos de Sísara, los hijos de Tema,

⁵⁴ los hijos de Nezá, los hijos de Hatifa.

⁵⁵ Los hijos de los sirvos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Peruda,

⁵⁶ los hijos de Jaala, los hijos de Darcón, los hijos de Gidel,

⁵⁷ los hijos de Sefatías, los hijos de Hatil, los hijos de Poqueret-hazebaim, los hijos de Ami.

⁵⁸ Todos los sirvientes del templo, e hijos de los sirvos de Salomón, trescientos noventa y dos.

⁵⁹ Éstos fueron los que subieron de Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Addán e Imer que no pudieron demostrar la casa de sus padres, ni su linaje, si eran de Israel:

⁶⁰ los hijos de Delaía, los hijos de Tobías, los hijos de Necoda, seiscientos cincuenta y dos.

⁶¹ Y de los hijos de los sacerdotes: los hijos de Habaía, los hijos de Cos, los hijos de Barzilai, el cual tomó mujer de las hijas de Barzilai galaadita, y fue llamado por el nombre de ellas.

⁶² Éstos buscaron su registro de genealogías, y no fue hallado; y fueron excluidos del sacerdocio,

⁶³ y el gobernador les dijo que no comiesen de las cosas más santas, hasta que hubiese sacerdote para consultar con Urim y Tumim.^a

^a2.63 Nm 27.21.

Son los verdaderos descendientes del linaje de Jacob, la verdadera nación de Israel.

2.36-39 Los sacerdotes eran descendientes de Aarón, que pertenecía a la tribu de Leví. Fueron ordenados junto a sus hijos para ser los responsables de los sacrificios en el templo (Éx 28; 29).

2.40 Los levitas descendían de la tribu de Leví, pero no de la familia de Aarón. Ayudaban a los sacerdotes (Nm 3.5-13).

2.41, 42 El rey David había escogido a **los cantores y porteros** de las familias de los levitas, asignándoles tareas especiales (1 Cr 25, 26).

2.43-55 Aunque se les consideraba el personal del templo de menor importancia, servían al Señor con la mayor devoción.

2.63 Se consultó a Urim y Tumim. Se utilizaban para determinar la voluntad de Dios en un asunto (cp. Éx 28.15, nota).

⁶⁴Toda la congregación, unida como un solo hombre, era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta,

⁶⁵sin contar sus siervos y siervas, los cuales eran siete mil trescientos treinta y siete; y tenían doscientos cantores y cantoras.

⁶⁶Sus caballos eran setecientos treinta y seis; sus mulas, doscientas cuarenta y cinco;

⁶⁷sus camellos, cuatrocientos treinta y cinco; asnos, seis mil setecientos veinte.

⁶⁸Y algunos de los jefes de casas paternas, cuando vinieron a la casa de Jehová que estaba en Jerusalén, hicieron ofrendas voluntarias para la casa de Dios, para reedificarla en su sitio.

⁶⁹Según sus fuerzas dieron al tesorero de la obra sesenta y un mil dracmas de oro, cinco mil libras de plata, y cien túnicas sacerdotales.

⁷⁰Y habitaron los sacerdotes, los levitas, los del pueblo, los cantores, los porteros y los sirvientes del templo en sus ciudades; y todo Israel en sus ciudades.^b

Restauración del altar y del culto

3 Cuando llegó el mes séptimo, y estando los hijos de Israel ya establecidos en las ciudades, se juntó el pueblo como un solo hombre en Jerusalén.

²Entonces se levantaron Jesúa hijo de Josadac y sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel hijo de Salatiel y sus hermanos, y edificaron el altar del Dios de Israel, para ofrecer sobre él holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés varón de Dios.^a

³Y colocaron el altar sobre su base, porque tenían miedo de los pueblos de las tierras, y ofrecieron sobre él holocaustos a Jehová, holocaustos por la mañana y por la tarde.^b

⁴Celebraron asimismo la fiesta solemne de los tabernáculos, como está escrito, y holocaustos cada día por orden conforme al rito, cada cosa en su día;^c

⁵además de esto, el holocausto continuo, las nuevas lunas, y todas las fiestas solemnes de Jehová,^d y todo sacrificio espontáneo, toda ofrenda voluntaria a Jehová.

⁶Desde el primer día del mes séptimo comenzaron a ofrecer holocaustos a Jehová; pero los cimientos del templo de Jehová no se habían echado todavía.

⁷Y dieron dinero a los albañiles y carpinteros; asimismo comida, bebida y aceite a los sidonios y tirios para que trajesen madera de cedro desde el Líbano por mar a Jope, conforme a la voluntad de Ciro rey de Persia acerca de esto.

Colocación de los cimientos del templo

⁸En el año segundo de su venida a la casa de Dios en Jerusalén, en el mes segundo, comenzaron Zorobabel hijo de Salatiel, Jesúa hijo de Josadac y los otros sus hermanos, los sacerdotes y los levitas, y todos los que habían venido de la cautividad a Jerusalén; y pusieron a los levitas de veinte años arriba para que activasen la obra de la casa de Jehová.

⁹Jesúa también, sus hijos y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, hijos de Judá, como un solo hombre asistían para activar a los que hacían la obra en la casa de Dios, junto con los hijos de Henadad, sus hijos y sus hermanos, levitas.

¹⁰Y cuando los albañiles del templo de Jehová echaban los cimientos, pusieron a los sacerdotes vestidos de sus ropas y con trompetas, y a los levitas hijos de Asaf con címbalos, para que alabasen a Jehová, según la ordenanza de David rey de Israel.^e

¹¹Y cantaban, alabando y dando gracias a Jehová, y diciendo: Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel.^f Y todo el pueblo aclamaba con gran júbilo, alabando a

^b2.70 1Cr 9.2; Neh 11.3. ^c3.2 Ex 27.1. ^d3.3 Nm 28.1-8.

^e3.4 Nm 29.12-38. ^f3.5 Nm 28.11—29.39. ^g3.10 1Cr 25.1.

^h3.11 1Cr 16.34; 2Cr 5.13; 7.3; Sal 100.5; 106.1; 107.1; 118.1; 136.1; Jer 33.11.

3.1 Se reunieron en el séptimo mes del primer año. Tsirei, equivalente a septiembre/octubre, era el séptimo mes (cp. gráfico «El calendario sagrado judío»). Era uno de los meses más importantes del año judío. Señalaba el *Ros Hashaná* en su primer día (el día de año nuevo judío, Lv 23.24), seguido 10 días más tarde por *Yom Kippur* (el día de la expiación, Lv 23.27), y después por *Sucot* (la fiesta de los tabernáculos, Lv 23.34-36; cp. también gráfico «Las festividades de Israel»), del día 15 al 22.

El pueblo de Israel se representa como completo solamente en comunión los unos con los otros. El templo y sus actividades de adoración eran claramente el centro de atención para el pueblo de Dios. Aunque cada uno había ido inicialmente a su propia ciudad (Esd 2.70), volvieron pronto a Jerusalén a cumplir con la tarea para la que habían ido allí, la construcción del

templo. Cuando se echaron los cimientos, sus gritos de gozo y el llanto de hombres, mujeres y niños se mezclaron en un solo ruido estruendoso para los que estaban «lejos» (Esd 3.13), indicando las profundas emociones vividas en la ocasión. Las memorias de aquellos que recordaban el esplendor del templo de Salomón se entremezclaban con el entusiasmo de la preparación de un nuevo templo.

3.2-6 La ley de Moisés proveyó instrucciones para la adoración (Dt 12.5, 6). Aunque estas formas de adoración se habían practicado durante aproximadamente 400 años en el templo edificado en el reinado de Salomón (1R 6.37, 38), los judíos en el exilio no adoraron de la manera tradicional. Ahora, junto a la reconstrucción del santuario, la adoración y los sacrificios se restauraron para Israel. Sin embargo, el sistema de sacrificios nunca llegó a tener el mismo significado que tuvo antes del exilio.

Como individuos solo podemos tener un pequeño impacto, pero juntos podemos convertirnos en un poderoso río, y alcanzar a un mundo perdido y necesitado con el extraordinario amor de Dios.

Amy Roth

Jehová porque se echaban los cimientos de la casa de Jehová.

¹²Y muchos de los sacerdotes, de los levitas y de los jefes de casas paternas, ancianos que habían visto la casa primera, viendo echar los cimientos de esta casa, lloraban en alta voz, mientras muchos otros daban grandes gritos de alegría.

¹³Y no podía distinguir el pueblo el clamor de los gritos de alegría, de la voz del lloro; porque clamaba el pueblo con gran júbilo, y se oía el ruido hasta de lejos.

Los adversarios detienen la obra

4 Oyendo los enemigos de Judá y de Benjamín que los venidos de la cautividad edificaban el templo de Jehová Dios de Israel,

²vinieron a Zorobabel y a los jefes de casas paternas, y les dijeron: Edificaremos con vosotros, porque como vosotros buscamos a vuestro Dios, y a él ofrecemos sacrificios desde los días de Esarhaddon rey de Asiria, que nos hizo venir aquí.^a

³Zorobabel, Jesúa, y los demás jefes de casas paternas de Israel dijeron: No nos conviene edificar con vosotros casa a nuestro Dios, sino que nosotros solos la edificaremos a Jehová Dios de Israel, como nos mandó el rey Ciro, rey de Persia.

⁴Pero el pueblo de la tierra intimidó al pueblo de Judá, y lo atomizó para que no edificara.

⁵Sobornaron además contra ellos a los consejeros para frustrar sus propósitos, todo el tiempo de Ciro rey de Persia y hasta el reinado de Darío rey de Persia.

⁶Y en el reinado de Asuero,^b en el principio de su reinado, escribieron acusaciones contra los habitantes de Judá y de Jerusalén.

⁷También en días de Artajerjes escribieron Bislam, Mitridates, Tabeel y los demás compañeros suyos, a Artajerjes rey de Persia; y la escritura y el lenguaje de la carta eran en arameo.

⁸Rehum canciller y Simsai secretario escribieron una carta contra Jerusalén al rey Artajerjes.

⁹En tal fecha escribieron Rehum canciller y Simsai secretario, y los demás compañeros suyos los jueces, gobernadores y oficiales, y los de Persia, de Erec, de Babilonia, de Susa, esto es, los elamitas,

¹⁰y los demás pueblos que el grande y glorioso Asnapar transportó e hizo habitar en las ciudades de Samaria y las demás provincias del otro lado del río.

¹¹Y ésta es la copia de la carta que enviaron: Al rey Artajerjes: Tus siervos del otro lado del río te saludan.

¹²Sea notorio al rey, que los judíos que subieron de ti a nosotros vinieron a Jerusalén; y edifican la ciudad rebelde y mala, y levantan los muros y reparan los fundamentos.

¹³Ahora sea notorio al rey, que si aquella ciudad fuere reedificada, y los muros fueren levantados, no pagarán tributo, impuesto y rentas, y el erario de los reyes será menoscabado.

¹⁴Siendo que nos mantienen del palacio, no nos es justo ver el menosprecio del rey, por lo cual hemos enviado a hacerlo saber al rey,

¹⁵para que se busque en el libro de las memorias de tus padres. Hallarás en el libro de las memorias, y sabrás que esta ciudad es ciudad rebelde, y perjudicial a los reyes y a las provincias, y que de

^a4.2 R 17.24-41.

^b4.6 Est 1.1.

4.1 Cp. Esdras 2.1, nota.

4.2, 3 El pueblo de Dios rechazó recibir ayuda. Los paganos de la tierra habían incorporado la adoración al Dios de los judíos junto a una variedad de otros dioses. El rechazo de la ayuda ofrecida por estas personas paganas subraya la importancia de la fe pura en *Yahvé* (Éx 20.3; Dt 5.7). «Los enemigos» eran descendientes de los llevados a Samaria por el rey Esarhaddon de Asiria (681-669 A.C.; cp. 2 R 17.24, nota; gráfico «Los reyes de Asiria»).

4.6-23 Una sección parentética interrumpe la secuencia cronológica de los acontecimientos que rodean a la edificación del templo. En estos versículos, se mencionan reyes posteriores junto a las dificultades que sobrevendrían. Su obra fue más

difícil por el «pueblo de la tierra», que intimidaba continuamente a los obreros, especialmente por medio de «consejeros» sobornados, que debieron ser entrenados en técnicas parecidas a la guerra psicológica (vv. 4, 5). Las posibles razones de estas injerencias no pueden tratarse aquí de la forma adecuada, pero su propósito fue quizás disipar la idea de que los judíos estaban exagerando las interferencias y la agresividad de sus enemigos en Judá, que se oponían abiertamente a la edificación de la casa de Dios. Asuero, conocido también como Jerjes, es el rey retratado en el libro de Ester (486 A.C.; v. 6).

4.8-6.18 La lengua siria. Este texto y Esdras 7.12-26 aparecen en lengua siria, o arameo (la lengua diplomática oficial de los persas). El resto de Esdras está en hebreo.

tiempo antiguo forman en medio de ella rebeliones, por lo que esta ciudad fue destruida.

¹⁶ Hacemos saber al rey que si esta ciudad fue reedificada, y levantados sus muros, la región de más allá del río no será tuya.

¹⁷ El rey envió esta respuesta: A Rehum canceller, a Simsai secretario, a los demás compañeros suyos que habitan en Samaria, y a los demás del otro lado del río: Salud y paz.

¹⁸ La carta que nos enviasteis fue leída claramente delante de mí.

¹⁹ Y por mí fue dada orden y buscaron; y hallaron que aquella ciudad de tiempo antiguo se levanta contra los reyes y se rebela, y se forma en ella sedición;

²⁰ y que hubo en Jerusalén reyes fuertes que dominaron en todo lo que hay más allá del río, y que se les pagaba tributo, impuesto y rentas.

²¹ Ahora, pues, dad orden que cesen aquellos hombres, y no sea esa ciudad reedificada hasta que por mí sea dada nueva orden.

²² Y mirad que no seáis negligentes en esto; ¿por qué habrá de crecer el daño en perjuicio de los reyes?

²³ Entonces, cuando la copia de la carta del rey Artajerjes fue leída delante de Rehum, y de Simsai secretario y sus compañeros, fueron apresuradamente a Jerusalén a los judíos, y les hicieron cesar con poder y violencia.

²⁴ Entonces cesó la obra de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, y quedó suspendida hasta el año segundo del reinado de Darío rey de Persia.

Reedificación del templo

5 Profetizaron Hageo^a y Zacarías^b hijo de Iddo, ambos profetas, a los judíos que estaban en Judá y en Jerusalén en el nombre del Dios de Israel quien estaba sobre ellos.

² Entonces se levantaron Zorobabel^c hijo de Salatiel y Jesús hijo de Josadac, y comenzaron a reedificar la casa de Dios que estaba en Jerusalén; y con ellos los profetas de Dios que les ayudaban.

³ En aquel tiempo vino a ellos Tatnai gobernador del otro lado del río, y Setar-boznai y sus compañeros, y les dijeron así: ¿Quién os ha dado

orden para edificar esta casa y levantar estos muros?

⁴ Ellos también preguntaron: ¿Cuáles son los nombres de los hombres que hacen este edificio?

⁵ Mas los ojos de Dios estaban sobre los ancianos de los judíos, y no les hicieron cesar hasta que el asunto fuese llevado a Darío; y entonces respondieron por carta sobre esto.

⁶ Copia de la carta que Tatnai gobernador del otro lado del río, y Setar-boznai, y sus compañeros los gobernadores que estaban al otro lado del río, enviaron al rey Darío.

⁷ Le enviaron carta, y así estaba escrito en ella: Al rey Darío toda paz.

⁸ Sea notorio al rey, que fuimos a la provincia de Judea, a la casa del gran Dios, la cual se edifica con piedras grandes; y ya los maderos están puestos en las paredes, y la obra se hace de prisa, y prospera en sus manos.

⁹ Entonces preguntamos a los ancianos, diciéndoles así: ¿Quién os dio orden para edificar esta casa y para levantar estos muros?

¹⁰ Y también les preguntamos sus nombres para hacértelo saber, para escribirte los nombres de los hombres que estaban a la cabeza de ellos.

¹¹ Y nos respondieron diciendo así: Nosotros somos siervos del Dios del cielo y de la tierra, y reedificamos la casa que ya muchos años antes había sido edificada, la cual edificó y terminó el gran rey de Israel.

¹² Mas después que nuestros padres provocaron a ira al Dios de los cielos, él los entregó en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, caldeo, el cual destruyó esta casa y llevó cautivo al pueblo a Babilonia.^d

¹³ Pero en el año primero de Ciro rey de Babilonia, el mismo rey Ciro dio orden para que esta casa de Dios fuese reedificada.^e

¹⁴ También los utensilios de oro y de plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor había sacado del templo que estaba en Jerusalén y los había llevado al templo de Babilonia, el rey Ciro los

^a5.11 Hag 1.1. ^b5.12 Zac 1.1. ^c5.2 Hag 1.12; Zac 4.6-9.

^d5.12 2 R 25.8-12; 2 Cr 36.17-20; Jer 52.12-15. ^e5.13 Esd 1.2-11.

4.24 La aristocracia de Samaria creía que la tierra de Judá les pertenecía. Por tanto, recelaban de los fieles judíos y de su separatismo, lo que significaba incluso negarse a relacionarse con sus hermanos infieles. El hostigamiento al que se vieron sometidos los que edificaban el templo provocó finalmente que dejaran los trabajos en el 520 a.c., aproximadamente 16 años después que comenzase el proyecto (v. 1).

5.1-5 Dios restauró el proyecto de construcción. Los judíos habían perdido el interés en la casa de Dios y se ocupaban de sus propias casas, algo que no agradaba al Señor (Hag 1.7-11; 2.15-19). Por tanto, envió a los profetas Hageo y Zacarías a

instar a los judíos a reanudar la construcción del santuario, cosa que hicieron. El gobernador Tatnai cuestionó el proyecto. En esta ocasión, el intento de los enemigos de interferir en la reconstrucción no tuvo éxito (Esd 5.5).

5.3-6 El otro lado del río fue originalmente un término geográfico para denominar a la tierra situada al oeste del Éufrates, hasta el mar Mediterráneo, y que incluía a Judá y Samaria. Tanto en la ocupación asiria como en la persa, esta expresión fue una denominación administrativa para la misma región. Finalmente, durante el reinado de Darío I, pasó a ser una provincia en sí misma, con un gobernador llamado Tatnai.

sacó del templo de Babilonia, y fueron entregados a Sesbasar, a quien había puesto por gobernador;

¹⁵ y le dijo: Toma estos utensilios, ve, y lléalos al templo que está en Jerusalén; y sea reedificada la casa de Dios en su lugar.

¹⁶ Entonces este Sesbasar vino y puso los cimientos de la casa de Dios, la cual está en Jerusalén, y desde entonces hasta ahora se edifica, y aún no está concluida.

¹⁷ Y ahora, si al rey parece bien, búsquese en la casa de los tesoros del rey que está allí en Babilonia, si es así que por el rey Ciro había sido dada la orden para reedificar esta casa de Dios en Jerusalén, y se nos envíe a decir la voluntad del rey sobre esto.

6 Entonces el rey Darío dio la orden de buscar en la casa de los archivos, donde guardaban los tesoros allí en Babilonia.

² Y fue hallado en Acmeta, en el palacio que está en la provincia de Media, un libro en el cual estaba escrito así: Memoria:

³ En el año primero del rey Ciro, el mismo rey Ciro dio orden acerca de la casa de Dios, la cual estaba en Jerusalén, para que fuese la casa reedificada como lugar para ofrecer sacrificios, y que sus paredes fuesen firmes; su altura de sesenta codos, y de sesenta codos su anchura;

⁴ y tres hileras de piedras grandes, y una de madera nueva; y que el gasto sea pagado por el tesoro del rey.

⁵ Y también los utensilios de oro y de plata de la casa de Dios, los cuales Nabucodonosor sacó del templo que estaba en Jerusalén y los pasó a Babilonia, sean devueltos y vayan a su lugar, al templo que está en Jerusalén, y sean puestos en la casa de Dios.

⁶ Ahora, pues, Tatnai gobernador del otro lado del río, Setar-boznai, y vuestros compañeros los gobernadores que estáis al otro lado del río, alejaos de allí.

⁷ Dejad que se haga la obra de esa casa de Dios; que el gobernador de los judíos y sus ancianos reedifiquen esa casa de Dios en su lugar.

⁸ Y por mí es dada orden de lo que habéis de hacer con esos ancianos de los judíos, para reedificar esa casa de Dios; que de la hacienda del rey, que tiene del tributo del otro lado del río, sean

dados puntualmente a esos varones los gastos, para que no cese la obra.

⁹ Y lo que fuere necesario, becerros, carneros y corderos para holocaustos al Dios del cielo, trigo, sal, vino y aceite, conforme a lo que dijeren los sacerdotes que están en Jerusalén, les sea dado día por día sin obstáculo alguno,

¹⁰ para que ofrezcan sacrificios agradables al Dios del cielo, y oren por la vida del rey y por sus hijos.

¹¹ También por mí es dada orden, que cualquiera que altere este decreto, se le arranque un madero de su casa, y alzado, sea colgado en él; y su casa sea hecha muladar por esto.

¹² Y el Dios que hizo habitar allí su nombre, destruya a todo rey y pueblo que pusiere su mano para cambiar o destruir esa casa de Dios, la cual está en Jerusalén. Yo Darío he dado el decreto; sea cumplido prontamente.

¹³ Entonces Tatnai gobernador del otro lado del río, y Setar-boznai y sus compañeros, hicieron puntualmente según el rey Darío había ordenado.

¹⁴ Y los ancianos de los judíos edificaban y prosperaban, conforme a la profecía del profeta Hageo^a y de Zacarías^b hijo de Iddo. Edificaron, pues, y terminaron, por orden del Dios de Israel, y por mandato de Ciro, de Darío, y de Artajerjes rey de Persia.

¹⁵ Esta casa fue terminada el tercer día del mes de Adar, que era el sexto año del reinado del rey Darío.

¹⁶ Entonces los hijos de Israel, los sacerdotes, los levitas y los demás que habían venido de la cautividad, hicieron la dedicación de esta casa de Dios con gozo.

¹⁷ Y ofrecieron en la dedicación de esta casa de Dios cien becerros, doscientos carneros y cuatrocientos corderos; y doce machos cabríos en expiación por todo Israel, conforme al número de las tribus de Israel.

¹⁸ Y pusieron a los sacerdotes en sus turnos, y a los levitas en sus clases, para el servicio de Dios en Jerusalén, conforme a lo escrito en el libro de Moisés.

¹⁹ También los hijos de la cautividad celebraron la pascua a los catorce días del mes primero.^c

^a6.14 Hag 1.1. ^b6.14 Zac 1.1; ^c6.19 Ex 12.1-20.

6.13-15 El templo se terminó en el mes de Adar del 515 a.c., unos 70 años después de su destrucción (cp. gráfico «El calendario sagrado judío»). Aunque ya no era una nación, el remanente de Israel estableció con éxito una identidad en la región como la comunidad del templo de Jerusalén.

6.16-22 Se apartaron de los paganos de la tierra. El requisito previo para buscar a Dios era apartarse de los ímpios.

Como adoradores de un Dios santo, los judíos también debían serlo, algo imposible si participaban en las prácticas de las naciones paganas vecinas, que incluían sacrificio de niños, adivinación del futuro, consulta de médiums y brujería (Dt 18.9-14). Los judíos que se mezclaban con los paganos no tenían lugar en esta comunidad exclusiva. Desgraciadamente, el espíritu fiel mostrado aquí no fue capaz de resistir.

20 Porque los sacerdotes y los levitas se habían purificado a una; todos estaban limpios, y sacrificaron la pascua por todos los hijos de la cautividad, y por sus hermanos los sacerdotes, y por sí mismos.

21 Comieron los hijos de Israel que habían vuelto del cautiverio, con todos aquellos que se habían apartado de las inmundicias de las gentes de la tierra para buscar a Jehová Dios de Israel.

22 Y celebraron con regocijo la fiesta solemne de los panes sin levadura siete días, por cuanto Jehová los había alegrado, y había vuelto el corazón del rey de Asiria hacia ellos, para fortalecer sus manos en la obra de la casa de Dios, del Dios de Israel.

Esdras y sus compañeros llegan a Jerusalén

7 Pasadas estas cosas, en el reinado de Artajerjes rey de Persia, Esdras hijo de Seraías, hijo de Azarías, hijo de Hilcias,

2 hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de Ahitob,

3 hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Meraiot,

4 hijo de Zeraías, hijo de Uzi, hijo de Buqui,

5 hijo de Abisúa, hijo de Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, primer sacerdote,

6 este Esdras subió de Babilonia. Era escriba diligente en la ley de Moisés, que Jehová Dios de Israel había dado; y le concedió el rey todo lo que pidió, porque la mano de Jehová su Dios estaba sobre Esdras.

7 Y con él subieron a Jerusalén algunos de los hijos de Israel, y de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros y sirvientes del templo, en el séptimo año del rey Artajerjes.

8 Y llegó a Jerusalén en el mes quinto del año séptimo del rey.

9 Porque el día primero del primer mes fue el principio de la partida de Babilonia, y al primero del mes quinto llegó a Jerusalén, estando con él la buena mano de Dios.

10 Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos.

11 Ésta es la copia de la carta que dio el rey Artajerjes al sacerdote Esdras, escriba versado en los mandamientos de Jehová y en sus estatutos a Israel:

12 Artajerjes rey de reyes, a Esdras, sacerdote y escriba erudito en la ley del Dios del cielo: Paz.

13 Por mí es dada orden que todo aquel en mi reino, del pueblo de Israel y de sus sacerdotes y levitas, que quiera ir contigo a Jerusalén, vaya.

14 Porque de parte del rey y de sus siete consejeros eres enviado a visitar a Judea y a Jerusalén, conforme a la ley de tu Dios que está en tu mano; 15 y a llevar la plata y el oro que el rey y sus consejeros voluntariamente ofrecen al Dios de Israel, cuya morada está en Jerusalén,

16 y toda la plata y el oro que halles en toda la provincia de Babilonia, con las ofrendas voluntarias del pueblo y de los sacerdotes, que voluntariamente ofrecieren para la casa de su Dios, la cual está en Jerusalén.

17 Comprarás, pues, diligentemente con este dinero becerras, carneros y corderos, con sus ofrendas y sus libaciones, y los ofrecerás sobre el altar de la casa de vuestro Dios, la cual está en Jerusalén.

18 Y lo que a ti y a tus hermanos os parezca hacer de la otra plata y oro, hacedlo conforme a la voluntad de vuestro Dios.

7.1-6 Preparativos para la misión de Esdras. Esdras era un sacerdote del linaje de Aarón, dotado como escriba (v. 6). Estudió la ley del Señor, no solo con propósitos académicos, sino para obedecerla y enseñarla. Originalmente, la obligación principal de un escriba era narrar una historia escribiéndola. Durante el exilio en Babilonia, la profesión de escriba y de sacerdote se fusionaron; Esdras era ambas cosas. Puede que trabajase en la corte babilónica, ocupándose de los asuntos de los judíos. Era copista, conservador e intérprete de la ley. En la época del NT, la profesión de escriba la ejercía principalmente el grupo conocido como los fariseos. Sin embargo, constituían una clase aparte y se les relacionaba frecuentemente con los sacerdotes y los ancianos. Durante los 50 años siguientes a la finalización del templo de Jerusalén, la moralidad tocó fondo en Judá. Los sacerdotes eran líderes incapaces y no se observaba el día de reposo ni se ofrecían los diezmos. Los divorcios y los matrimonios con paganos eran generalizados (Mal 2.13-16). Buscando aún una identidad mientras el mundo pagano ejercía una influencia excesiva sobre ella, la pequeña comunidad judía necesitaba desesperadamente establecer una dirección. Israel

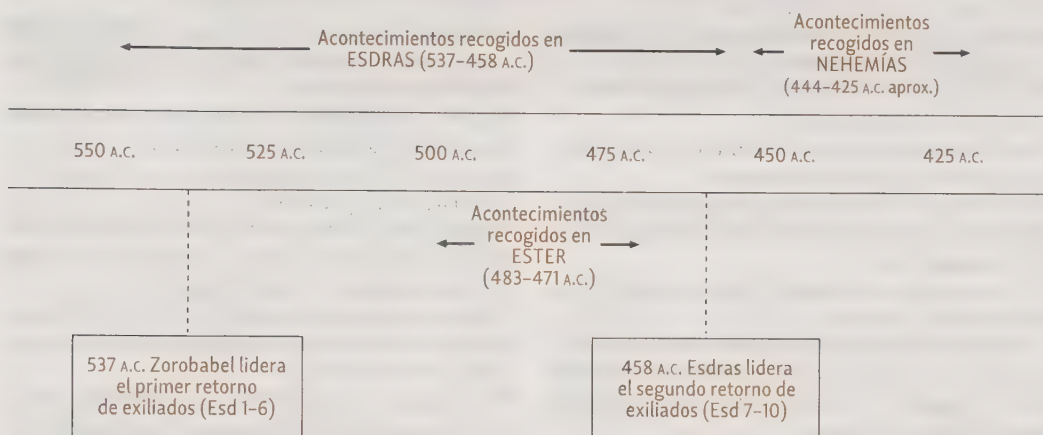
necesitaba ayuda. Tanto Esdras como Nehemías llegaron al rescate: el primero para una reforma religiosa y el segundo para dirigir las labores administrativas (Neh 2.5).

7.8 Artajerjes envió a Esdras. Este hecho señala la segunda de las tres expediciones principales de exiliados retornados de Babilonia. Si se trata de Artajerjes I, el año es el 458 A.C., la fecha tradicionalmente aceptada (cp. mapa: «El regreso del exilio»).

7.11-26 El decreto real de Artajerjes. Esdras quería unir como una nación a los que volvieron con él. El decreto pone de manifiesto el apoyo de este rey extranjero a Esdras y a los que decidieron ir con él. También revela una clara imagen de la gracia de Dios hacia los exiliados al utilizar a un rey pagano para exigir tres cosas que Esdras debía lograr: un análisis del estilo de vida según la ley de Dios (v. 14), un conocimiento del uso piadoso de las posesiones (vv. 15-20) y la obtención de sabiduría de Dios para el liderazgo (vv. 25, 26). Esdras alabó a Dios y reconoció su implicación. Después obedeció, confiando en que la mano del Señor estaba sobre él (vv. 27, 28).

7.12-26 Cp. Esdras 4.8-6.18, nota.

CRONOLOGÍA DE ESDRAS, NEHEMÍAS Y ESTER



¹⁹ Los utensilios que te son entregados para el servicio de la casa de tu Dios, los restituirás delante de Dios en Jerusalén.

²⁰ Y todo lo que se requiere para la casa de tu Dios, que te sea necesario dar, lo darás de la casa de los tesoros del rey.

²¹ Y por mí, Artajerjes rey, es dada orden a todos los tesoreros que están al otro lado del río, que todo lo que os pida el sacerdote Esdras, escriba de la ley del Dios del cielo, se le conceda prontamente,

²² hasta cien talentos de plata, cien coros de trigo, cien batos de vino, y cien batos de aceite; y sal sin medida.

²³ Todo lo que es mandado por el Dios del cielo, sea hecho prontamente para la casa del Dios del cielo; pues, ¿por qué habría de ser su ira contra el reino del rey y de sus hijos?

²⁴ Y a vosotros os hacemos saber que a todos los sacerdotes y levitas, cantores, porteros, sirvientes del templo y ministros de la casa de Dios, ninguno podrá imponerles tributo, contribución ni renta.

²⁵ Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría que tienes de tu Dios, pon jueces y gobernadores que gobiernen a todo el pueblo que está al otro lado del río, a todos los que conocen las leyes de tu Dios; y al que no las conoce, le enseñarás.

²⁶ Y cualquiera que no cumpliera la ley de tu Dios, y la ley del rey, sea juzgado prontamente, sea a muerte, a destierro, a pena de multa, o prisión.

²⁷ Bendito Jehová Dios de nuestros padres, que puso tal cosa en el corazón del rey, para honrar la casa de Jehová que está en Jerusalén,

²⁸ e inclinó hacia mí su misericordia delante del rey y de sus consejeros, y de todos los príncipes poderosos del rey. Y yo, fortalecido por la mano de mi Dios sobre mí, reuní a los principales de Israel para que subiesen conmigo.

8 Éstos son los jefes de casas paternas, y la genealogía de aquellos que subieron conmigo de Babilonia, reinando el rey Artajerjes:

² De los hijos de Finees, Gersón; de los hijos de Itamar, Daniel; de los hijos de David, Hatús.

³ De los hijos de Secanías y de los hijos de Paros, Zacarías, y con él, en la línea de varones, ciento cincuenta.

⁴ De los hijos de Pahat-moab, Elieonai hijo de Zeraías, y con él doscientos varones.

⁵ De los hijos de Secanías, el hijo de Jahaziel, y con él trescientos varones.

⁶ De los hijos de Adín, Ebed hijo de Jonatán, y con él cincuenta varones.

⁷ De los hijos de Elam, Jesaías hijo de Atalías, y con él setenta varones.

8.2-14 Los que fueron con Esdras. Los nombres de esta lista pueden compararse con los del primer grupo de exiliados retornados (Esd 2.3-15). Los nombres repetidos puede pertenecer a los descendientes de aquellos que volvieron unos 80 años antes. Era un viaje peligroso, de unos 1.600 km,

cruzando un desierto infestado de bandidos. A pesar de ello, unos 5.000 hombres, mujeres y niños se sumaron a Esdras en el mismo. Su llegada a Jerusalén sanos y salvos fue otra prueba de que la mano de Dios estaba sobre ellos.

⁸De los hijos de Sefatías, Zebadías hijo de Micael, y con él ochenta varones.

⁹De los hijos de Joab, Obadías hijo de Jehiel, y con él doscientos dieciocho varones.

¹⁰De los hijos de Selomit, el hijo de Josifías, y con él ciento sesenta varones.

¹¹De los hijos de Bebai, Zacarías hijo de Bebai, y con él veintiocho varones.

¹²De los hijos de Azgad, Johanán hijo de Haca-tán, y con él ciento diez varones.

¹³De los hijos de Adonicam, los postreros, cuyos nombres son éstos: Elifelet, Jeiel y Semaías, y con ellos sesenta varones.

¹⁴Y de los hijos de Bigvai, Utai y Zabud, y con ellos setenta varones.

¹⁵Los reuní junto al río que viene a Ahava, y acampamos allí tres días; y habiendo buscado entre el pueblo y entre los sacerdotes, no hallé allí de los hijos de Leví.

¹⁶Entonces despaché a Eliezer, Ariel, Semaías, Elnatán, Jarib, Elnatán, Natán, Zacarías y Mesulam, hombres principales, asimismo a Joarib y a Elnatán, hombres doctos;

¹⁷y los envié a Iddo, jefe en el lugar llamado Casifia, y puse en boca de ellos las palabras que habían de hablar a Iddo, y a sus hermanos los sirvientes del templo en el lugar llamado Casifia, para que nos trajesen ministros para la casa de nuestro Dios.

¹⁸Y nos trajeron según la buena mano de nuestro Dios sobre nosotros, un varón entendido, de los hijos de Mahli hijo de Leví, hijo de Israel; a Serebías con sus hijos y sus hermanos, dieciocho;

¹⁹a Hasabías, y con él a Jesaías de los hijos de Merari, a sus hermanos y a sus hijos, veinte;

²⁰y de los sirvientes del templo, a quienes David con los príncipes puso para el ministerio de los levitas, doscientos veinte sirvientes del templo, todos los cuales fueron designados por sus nombres.

²¹Y publiqué ayuno allí junto al río Ahava, para afligirnos delante de nuestro Dios, para solicitar de él camino derecho para nosotros, y para nuestros niños, y para todos nuestros bienes.

²²Porque tuve vergüenza de pedir al rey tropa y gente de a caballo que nos defendiesen del enemigo en el camino; porque habíamos hablado al rey, diciendo: La mano de nuestro Dios es para

bien sobre todos los que le buscan; mas su poder y su furor contra todos los que le abandonan.

²³Ayunamos, pues, y pedimos a nuestro Dios sobre esto, y él nos fue propicio.

²⁴Aparté luego a doce de los principales de los sacerdotes, a Serebías y a Hasabías, y con ellos diez de sus hermanos;

²⁵y les pesé la plata, el oro y los utensilios, ofrenda que para la casa de nuestro Dios habían ofrecido el rey y sus consejeros y sus príncipes, y todo Israel allí presente.

²⁶Pesé, pues, en manos de ellos seiscientos cincuenta talentos de plata, y utensilios de plata por cien talentos, y cien talentos de oro;

²⁷además, veinte tazones de oro de mil dracmas, y dos vasos de bronce bruñido muy bueno, preciadados como el oro.

²⁸Y les dije: Vosotros estáis consagrados a Jehová, y son santos los utensilios, y la plata y el oro, ofrenda voluntaria a Jehová Dios de nuestros padres.

²⁹Vigilad y guardadlos, hasta que los peséis delante de los príncipes de los sacerdotes y levitas, y de los jefes de las casas paternas de Israel en Jerusalén, en los aposentos de la casa de Jehová.

³⁰Los sacerdotes y los levitas recibieron el peso de la plata y del oro y de los utensilios, para traerlo a Jerusalén a la casa de nuestro Dios.

³¹Y partimos del río Ahava el doce del mes primero, para ir a Jerusalén; y la mano de nuestro Dios estaba sobre nosotros, y nos libró de mano del enemigo y del acechador en el camino.

³²Y llegamos a Jerusalén, y reposamos allí tres días.

³³Al cuarto día fue luego pesada la plata, el oro y los utensilios, en la casa de nuestro Dios, por mano del sacerdote Meremot hijo de Urías, y con él Eleazar hijo de Finees; y con ellos Jozabad hijo de Jesúa y Noadías hijo de Binúi, levitas.

³⁴Por cuenta y por peso se entregó todo, y se apuntó todo aquel peso en aquel tiempo.

³⁵Los hijos de la cautividad, los que habían venido del cautiverio, ofrecieron holocaustos al Dios de Israel, doce becerros por todo Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos, y doce machos cabríos por expiación, todo en holocausto a Jehová.

³⁶Y entregaron los despachos del rey a sus sátrapas y capitanes del otro lado del río, los cuales ayudaron al pueblo y a la casa de Dios.

8.21-31 Esdras, decidido a confiar en Dios para el viaje y no pedir ayuda al rey, ejerció un liderazgo piadoso (cp. gráfico «Preparación para el liderazgo»). Sabía que la protección debe venir del Señor en última instancia. Antes de que el pueblo comenzase el trayecto, Esdras declaró un tiempo de

ayuno y oración. El pueblo se humilló ante Dios para pedir su protección para ellos, sus hijos y sus pertenencias. El Señor demostró ser fiel.

8.35 Los hijos regresaron. «Hijos» es realmente una referencia a los descendientes de aquellos que habían sido

EL CALENDARIO SAGRADO JUDÍO

MES DEL AÑO SAGRADO	NOMBRE DEL MES	EQUIVALENTE CANANEO	EQUIVALENTE MODERNO	NÚMERO DE DÍAS	REFERENCIAS
1	Nisán	Abib (Éx 13.4; 23.15; 34.18; Dt 16.1)	marzo-abril	30	Neh 2.1; Est 3.7
2	Iyar	Zif (1 R 6.1, 37)	abril-mayo	29	
3	Siván		mayo-junio	30	Est 8.9
4	Tamuz		junio-julio	29	
5	Ab		julio-agosto	30	
6	Elul		agosto-septiembre	29	Neh 6.15
7	Tisrei	Etanim (1 R 8.2)	septiembre-octubre	30	
8	Jeshván	Bul (1 R 6.38)	octubre-noviembre	29 ó 30	
9	Quisleu		noviembre-diciembre	29 ó 30	Neh 1.1; Zac 7.1
10	Tebet		diciembre-enero	29	Est 2.16
11	Shevat		enero-febrero	30	Zac 1.7
12	Adar		febrero-marzo	29 ó 30	Esd 6.15; Est 3.7, 13; 8.12; 9.1, 15, 17, 19, 21

Los meses hebreos contaban alternativamente con 30 o 29 días. El año hebreo, más corto que el nuestro, tenía 354 días. Por tanto, aproximadamente cada 3 años (7 veces cada 19 años) se añadía un mes extra de 29 días llamado *ve-Adar*, situado entre *Adar* y *Nisán*.

El Calendario Civil —calendario oficial para los reyes, los nacimientos y los contratos— difería en cierta medida de este *Calendario Sagrado*.

Oración de confesión de Esdras

9 Acabadas estas cosas, los príncipes vinieron a mí, diciendo: El pueblo de Israel y los sacerdotes y levitas no se han separado de los pueblos de las tierras, de los cananeos, heteos, ferezeos, jebuseos, amonitas, moabitas,

egipcios y amorreos, y hacen conforme a sus abominaciones.

² Porque han tomado de las hijas de ellos para sí y para sus hijos, y el linaje santo ha sido mezclado con los pueblos de las tierras; y la mano de los príncipes y de los gobernadores ha sido la primera en cometer este pecado.

llevados a Babilonia tras la caída de Jerusalén en el 586 a.C., casi 150 años antes. Las palabras de los profetas se estaban cumpliendo con su retorno (Is 10.20-23).

9.1-2 Esdras descubrió la infidelidad (heb. *ma'al*, lit. «un acto de infidelidad»). Esta palabra se entiende como un pecado contra Dios, bien por profanar cosas santas, bien por quebrantar un juramento. Se emplea esta misma palabra para explicar por qué «los de Judá fueron transportados a Babilonia» (1 Cr 9.1). Los israelitas, comprometidos con Dios por el pacto, sabían que no debían casarse con paganos (Dt 7.3, 4; Neh 10, «Matrimonio interconfesional»). En Deuteronomio, el escritor

se estaba refiriendo a las naciones vecinas, representativas de los llamados «los pueblos de las tierras» (Esd 9.1). La preocupación por los matrimonios mixtos estuvo presente a lo largo de la historia de Israel. Lo primero era la importancia de seguir siendo un pueblo fiel. Dios había prometido que esta nación sería una bendición para todo el mundo (Gn 12.1-3, 7). La promesa de la «simiente santa» se cumple en Jesucristo (Is 6.13; Mt 1.1). Segundo, las naciones paganas, sus dioses extranjeros y sus prácticas religiosas extrañas, así como frecuentemente inmorales, constituían una amenaza constante a la fe de los israelitas en su Dios, Jehová, y a su firmeza en sus caminos.

³ Cuando oí esto, rasgué mi vestido y mi manto, y arranqué pelo de mi cabeza y de mi barba, y me senté angustiado en extremo.

⁴ Y se me juntaron todos los que temían las palabras del Dios de Israel, a causa de la prevaricación de los del cautiverio; mas yo estuve muy angustiado hasta la hora del sacrificio de la tarde.

⁵ Y a la hora del sacrificio de la tarde me levanté de mi aflicción, y habiendo rasgado mi vestido y mi manto, me postré de rodillas, y extendí mis manos a Jehová mi Dios,

⁶ y dije:

Dios mío, confuso y avergonzado estoy para levantar, oh Dios mío, mi rostro a ti, porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta el cielo.

⁷ Desde los días de nuestros padres hasta este día hemos vivido en gran pecado; y por nuestras iniquidades nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados en manos de los reyes de las tierras, a espada, a cautiverio, a robo, y a vergüenza que cubre nuestro rostro, como hoy día.

⁸ Y ahora por un breve momento ha habido misericordia de parte de Jehová nuestro Dios, para hacer que nos quedase un remanente libre, y para darnos un lugar seguro en su santuario, a fin de alumbrar nuestro Dios nuestros ojos y darnos un poco de vida en nuestra servidumbre.

⁹ Porque siervos somos; mas en nuestra servidumbre no nos ha desamparado nuestro Dios, sino que inclinó sobre nosotros su misericordia delante de los reyes de Persia, para que se nos diese vida para levantar la casa de nuestro Dios y restaurar sus ruinas, y darnos protección en Judá y en Jerusalén.

9.3-5 Rasgar los vestidos, arrancarse el cabello y sentarse angustiado en silencio eran rituales tradicionales de duelo. Estas demostraciones externas daban a entender que lo que los judíos habían hecho era merecedor de la muerte y que estaría totalmente justificado que Dios los condenase. El hecho de que Esdras rasgase su vestido interior así como su manto hace hincapié en la gravedad de la transgresión.

9.7-10.2 Dios había hecho una promesa en su pacto: bendeciría y nunca dejaría ni abandonaría a su pueblo si este confiaba en él y lo adoraba solo a él (Éx 19.5; Jer 11.4). A lo largo de los años. Los israelitas fueron incapaces de cumplir su parte del trato en repetidas ocasiones, pero Jehová permaneció fiel (Lm 3.22, nota). Esdras declaró que Israel era un pueblo indigno delante de Dios, pero también recordó que el Señor es un Dios justo y misericordioso.

9.15 Los que volvieron del exilio en Babilonia fueron muy pocos. Se les llamó remanente, y su existencia, ya no como una nación, sino como una pequeña comunidad de hombres,

¹⁰ Pero ahora, ¿qué diremos, oh Dios nuestro, después de esto? Porque nosotros hemos dejado tus mandamientos,

¹¹ que prescribiste por medio de tus siervos los profetas, diciendo: La tierra a la cual entrarás para poseerla, tierra inmunda es a causa de la inmundicia de los pueblos de aquellas regiones, por las abominaciones de que la han llenado de uno a otro extremo con su inmundicia.

¹² Ahora, pues, no daréis vuestras hijas a los hijos de ellos, ni sus hijas tomaréis para vuestros hijos,^a ni procuraréis jamás su paz ni su prosperidad; para que seáis fuertes y comáis el bien de la tierra, y la dejéis por heredad a vuestros hijos para siempre.

¹³ Mas después de todo lo que nos ha sobrevenido a causa de vuestras malas obras, y a causa de nuestro gran pecado, ya que tú, Dios nuestro, no nos has castigado de acuerdo con nuestras iniquidades, y nos diste un remanente como éste,

¹⁴ ¿hemos de volver a infringir tus mandamientos, y a emparentar con pueblos que cometen estas abominaciones? ¿No te indignarías contra nosotros hasta consumirnos, sin que quedara remanente ni quien escape?

¹⁵ Oh Jehová Dios de Israel, tú eres justo, puesto que hemos quedado un remanente que ha escapado, como en este día. Henos aquí delante de ti en nuestros delitos; porque no es posible estar en tu presencia a causa de esto.

Expulsión de las mujeres extranjeras

10 Mientras oraba Esdras y hacía confesión, llorando y postrándose delante de la casa de Dios, se juntó a él una muy grande multitud de Israel, hombres, mujeres y niños; y lloraba el pueblo amargamente.

•9.12 Ex 34.11-16; Dt 7.1-5.

mujeres y niños, era un acto de restauración de parte de Dios.

10.1 Esdras enseñó la ley (v. 3), ayunó y oró por el pueblo (vv. 1, 6), compartió su vergüenza (v. 6), respondió a su petición de ayuda (v. 4), apoyó sus planes (v. 7), declaró la realidad de su pecado (v. 10), los llamó a la confesión y a la obediencia (vv. 11, 12) y delegó responsabilidades mientras trabajaba hombro con hombro con los demás para terminar la obra (v. 16). Dios envió a Esdras a fin de que enseñase su ley y llevase reformas a los judíos. Este capítulo revela que su misión se llevó a cabo. En Jerusalén, la era regia y davídica terminó, y no volvería hasta que viniese el Mesías. Las personas eran ahora los personajes principales de la historia de Dios, que se estaba desarrollando. No quedaban héroes, simplemente hombres y mujeres de Dios perseverando día tras día en la fe. Su esperanza seguía depositada en su santo Dios, Jehová, cuyos hechos, promesas proféticas y mandamientos se encontraban en la ley, que los marcaría como un pueblo apartado de las demás naciones.

²Entonces respondió Secanías hijo de Jehiel, de los hijos de Elam, y dijo a Esdras: Nosotros hemos pecado contra nuestro Dios, pues tomamos mujeres extranjeras de los pueblos de la tierra; mas a pesar de esto, aún hay esperanza para Israel.

³Ahora, pues, hagamos pacto con nuestro Dios, que despediremos a todas las mujeres y los nacidos de ellas, según el consejo de mi señor y de los que temen el mandamiento de nuestro Dios; y hágase conforme a la ley.

⁴Levántate, porque ésta es tu obligación, y nosotros estaremos contigo; esfuérzate, y pon mano a la obra.

⁵Entonces se levantó Esdras y juramentó a los príncipes de los sacerdotes y de los levitas, y a todo Israel, que harían conforme a esto; y ellos juraron.

⁶Se levantó luego Esdras de delante de la casa de Dios, y se fue a la cámara de Johanán hijo de Eliasib; e ido allá, no comió pan ni bebió agua, porque se entristeció a causa del pecado de los del cautiverio.

⁷E hicieron pregonar en Judá y en Jerusalén que todos los hijos del cautiverio se reuniesen en Jerusalén;

⁸y que el que no viniera dentro de tres días, conforme al acuerdo de los príncipes y de los ancianos, perdiese toda su hacienda, y el tal fuese excluido de la congregación de los del cautiverio.

⁹Así todos los hombres de Judá y de Benjamín se reunieron en Jerusalén dentro de los tres días, a los veinte días del mes, que era el mes noveno; y se sentó todo el pueblo en la plaza de la casa de Dios, temblando con motivo de aquel asunto, y a causa de la lluvia.

¹⁰Y se levantó el sacerdote Esdras y les dijo: Vosotros habéis pecado, por cuanto tomasteis mujeres extranjeras, añadiendo así sobre el pecado de Israel.

¹¹Ahora, pues, dad gloria a Jehová Dios de vuestros padres, y haced su voluntad; y apartaos de los pueblos de las tierras, y de las mujeres extranjeras.

¹²Y respondió toda la asamblea, y dijeron en alta voz: Así se haga conforme a tu palabra.

¹³Pero el pueblo es mucho, y el tiempo lluvioso, y no podemos estar en la calle; ni la obra es de un día ni de dos, porque somos muchos los que hemos pecado en esto.

¹⁴Sean nuestros príncipes los que se queden en lugar de toda la congregación, y todos aquellos que en nuestras ciudades hayan tomado mujeres extranjeras, vengan en tiempos determinados, y con ellos los ancianos de cada ciudad, y los jueces de ellas, hasta que apartemos de nosotros el ardor de la ira de nuestro Dios sobre esto.

¹⁵Solamente Jonatán hijo de Asael y Jahazías hijo de Ticva se opusieron a esto, y los levitas Mesulam y Sabetai les ayudaron.

¹⁶Así hicieron los hijos del cautiverio. Y fueron apartados el sacerdote Esdras, y ciertos varones jefes de casas paternas según sus casas paternas; todos ellos por sus nombres se sentaron el primer día del mes décimo para inquirir sobre el asunto.

¹⁷Y terminaron el juicio de todos aquellos que habían tomado mujeres extranjeras, el primer día del mes primero.

¹⁸De los hijos de los sacerdotes que habían tomado mujeres extranjeras, fueron hallados éstos: De los hijos de Jesúa hijo de Josadac, y de sus hermanos: Maasías, Eliezer, Jarib y Gedalías.

¹⁹Y dieron su mano en promesa de que despedirían sus mujeres, y ofrecieron como ofrenda por su pecado un carnero de los rebaños por su delito.

²⁰De los hijos de Imer: Hanani y Zebadías.

²¹De los hijos de Harim: Maasías, Elías, Semaías, Jehiel y Uzías.

10.2 Los judíos se divorciaron de sus mujeres extranjeras (paganas). Es posible que Secanías se hubiese casado con una mujer idólatra, o que «nosotros» sea su forma de identificarse con la comunidad, del mismo modo que Esdras utilizaba en ocasiones la primera persona del plural en lugar del singular. Si el Jehiel de este versículo (v. 2) es el mismo que el del 26 (cp. también v. 44), Secanías pudo haberse consumido por la culpa y la preocupación provocadas por los actos de su propio familiar. Al sentirse culpable por la desobediencia o quizás sintiendo que tales matrimonios no eran válidos, sugirió su propio plan para revertir el mal ocasionado. Pidió al pueblo que disolviese los matrimonios mixtos y echasen a sus esposas paganas así como a los hijos nacidos de esas uniones. Parece claro que Secanías creía que esta acción radical era fundamental para establecer de nuevo un pueblo santo.

No es fácil entender que se pidiese a los judíos que se divorciasen de sus esposas paganas. El divorcio existía en

la época del AT (cp. Dt 24.1-3). Muchos de los mencionados pudieron haberse divorciado de sus esposas judías antes de casarse con las paganas (Mal 2.10-16). No obstante, debemos tener cuidado de no aplicar esta forma de gestionar la infidelidad en el AT a la hora de prescribir normas que vinculen a los cristianos de generaciones posteriores (cp. Mt 19, «El divorcio»). Más bien, debemos seguir las instrucciones claras y explícitas dadas en las Escrituras con respecto al plan de Dios para el matrimonio (Gn 2.24, nota).

El cristiano no debe dejar a una esposa no creyente, sino vivir de una forma que pueda ganarla para la fe (1 Co 7.12-16; 1 P 3.1-7). Al mismo tiempo, la Biblia advierte al creyente de no casarse con un incrédulo por una de las razones por las que los judíos tampoco debían hacerlo, porque puede debilitar su fe. Las cosas valiosas y esenciales para el creyente pueden no serlo para su cónyuge incrédulo (cp. Neh 10, «Matrimonio interconfesional»; 2 Co 6, «Maridos»).

²²De los hijos de Pasur: Elioenai, Maasías, Ismael, Natanael, Jozabad y Elasa.

²³De los hijos de los levitas: Jozabad, Simei, Kelaía (éste es Kelita), Petaías, Judá y Eliezer.

²⁴De los cantores: Eliasib; y de los porteros: Salum, Telem y Uri.

²⁵Asimismo de Israel: De los hijos de Paros: Ramía, Jezías, Malquías, Mijamín, Eleazar, Malquías y Benaía.

²⁶De los hijos de Elam: Matanías, Zacarías, Jehiel, Abdi, Jeremot y Elías.

²⁷De los hijos de Zatu: Elioenai, Eliasib, Matanías, Jeremot, Zabad y Aziza.

²⁸De los hijos de Bebai: Johanán, Hananías, Zabai y Atlai.

²⁹De los hijos de Bani: Mesulam, Maluc, Adaía, Jasub, Seal y Ramot.

³⁰De los hijos de Pahat-moab: Adna, Quelal, Benaía, Maasías, Matanías, Bezaleel, Binúi y Manasés.

³¹De los hijos de Harim: Eliezer, Isías, Malquías, Semaías, Simeón,

³²Benjamín, Maluc y Semarías.

³³De los hijos de Hasum: Matenai, Matata, Zabad, Elifelet, Jeremai, Manasés y Simei.

³⁴De los hijos de Bani: Madai, Amram, Uel,

³⁵Benaía, Bedías, Quelúhi,

³⁶Vanías, Meremot, Eliasib,

³⁷Matanías, Matenai, Jaasai,

³⁸Bani, Binúi, Simei,

³⁹Selemías, Natán, Adaía,

⁴⁰Macnadebai, Sasai, Sarai,

⁴¹Azareel, Selemías, Semarías,

⁴²Salum, Amarías y José.

⁴³Y de los hijos de Nebo: Jeiel, Matatías, Zabad, Zebina, Jadau, Joel y Benaía.

⁴⁴Todos estos habían tomado mujeres extranjeras; y había mujeres de ellos que habían dado a luz hijos.

Nehemías

AUTOR

Los textos hebreos tempranos del Antiguo Testamento (hasta el siglo XV A.C.) combinaban los libros de Esdras y Nehemías (también identificado como Esdras B en la Septuaginta griega) y citaban a Esdras como autor, implicando también su autoría de la obra bajo el nombre de Nehemías. Sin embargo, muchos creen que fue Nehemías quien escribió la mayor parte de este libro que lleva su nombre.

La naturaleza compuesta del libro sugiere que quizá se recopiló a partir de diversas listas y de las propias memorias de Nehemías sobre el gran proyecto de reedificar el muro y la ciudad de Jerusalén. Las listas detalladas (en este libro se recogen diez) demuestran una esmerada atención hacia el pueblo de forma individual y a sus trabajos calificados de importantes esfuerzos, conservados como recuerdos de la obra de Dios.

Nehemías se sintió profundamente conmovido cuando oyó que Jerusalén se encontraba en un estado deprimente. Aunque había logrado una posición influyente en el palacio del rey persa Artajerjes I, para él, como para Moisés anteriormente, los lujos de palacio no eran comparables a las promesas de Dios (He 11.24-26). Nehemías, como la reina Ester, debieron haber pensado que «para esta hora [habían] llegado al reino» (Est 4.14). Como copero del rey, se puso en oración y, valientemente, pidió permiso al rey para regresar a Jerusalén y reedificar los muros; el monarca se lo concedió.

A lo largo del libro, Nehemías exhibió extraordinarias aptitudes y capacidades de liderazgo. Era un hombre de oración que dependía profundamente del Señor y sabía cómo sacar fuerza y seguridad de él. Fue un visionario que inspiró a otros; con todo, trabajó humildemente junto a todos los demás. Fue constante bajo las presiones de una tarea enorme. Mantuvo sus prioridades claras cuando se enfrentó a la oposición, y también cuando logró el éxito. En su humildad, no temió admitir sus propios errores y rectificarlos. Fue magnánimo y generoso, se sacrificó y compartió de su mesa corriendo él mismo con los gastos. Se negó a aprovecharse de su posición para aplicar impuestos y cargas al pueblo. Nehemías, cuyo nombre significa «el consuelo de *Yahvé*», fue un gran líder que bendijo y consoló a su pueblo.

FECHA

Los acontecimientos de este libro cubren un periodo de aproximadamente trece años contados a partir del 446 A.C., cuando Nehemías oyó por primera vez en qué condiciones se hallaba Jerusalén, hasta algún momento tras su segundo mandato como gobernador, cuando regresó a Jerusalén desde Persia en el 433 A.C. Sin embargo, el libro se escribió probablemente antes de la muerte del rey Artajerjes I, en el 424 A.C., ya que este importante acontecimiento no se menciona. Debió ser en alguna fecha entre el 430 y el 420 A.C.

CONTEXTO. Dios había prometido desde el principio que bendeciría al pueblo de Israel si este le obedecía, y que lo maldeciría si le desobedecía. Los periodos de cautiverio a manos de los asirios (el reino del norte cayó en el 722 A.C.), de los babilonios (el reino del sur cayó en el 586 A.C.), y de los medopersas (que conquistaron a los babilonios en el 539 A.C.) fueron tiempos en los que Dios disciplinó a su pueblo por su desobediencia. La destrucción e incendio de Jerusalén y del templo de Salomón por parte de Nabucodonosor en el 586 A.C. fue una catástrofe que amenazó aun más la adoración de Yahvé. Pero la destrucción del templo y su restauración, pasados setenta años, fueron predichos por el profeta Jeremías (Jer 25.11; 29.10) así como la seguridad de que Dios preservaría a un remanente fiel de su pueblo.

Aunque los asirios y los babilonios deportaron sus cautivos a sus imperios, los medopersas los repatriaron. Así fue como, en el 538 A.C., Ciro emitió órdenes de empezar la reedificación del templo y el primero de los tres grupos postexílicos de judíos retornó a Jerusalén bajo el liderazgo de Sesbasar y Zorobabel. El templo fue acabado en el 516 A.C. El segundo grupo regresó en el 458 A.C. con Esdras. En el 445 A.C., el rey Artajerjes I emitió el decreto para que Nehemías condujera al tercer grupo y empezaran la obra de reedificación del muro de Jerusalén.

Este último decreto de Artajerjes I fue el único con importancia profética, porque marcó el comienzo de las «setenta semanas» predichas por Daniel (Dn 9.24-27). Entendiendo que el término «semana» significa «una semana de años» o un periodo de siete años, esta extraordinaria profecía de Daniel señaló el tiempo a partir del decreto de reedificar Jerusalén hasta la venida del Mesías, es decir, sesenta y nueve semanas (o 483 años). Si se toman como años lunares judíos de 360 días cada uno, el periodo de sesenta y nueve semanas acabaría en el año exacto de la pasión de Jesús (cp. gráfico «La profecía de las setenta semanas»).

PROPÓSITO. El libro de Nehemías no solo recoge la reedificación física del muro, sino también la restauración espiritual del pueblo de Jerusalén. Las reformas de Nehemías ayudaron a conservar la identidad judía, protegiéndola de la transigencia con la comunidad pagana hasta la llegada de la simiente prometida de Abraham: Jesús el Mesías. Este libro fue la última historia de Israel que se registró en el Antiguo Testamento antes de los años de silencio del periodo intertestamentario.

TEMAS

Nehemías fue un hombre de oración. Se recogen diez oraciones que van desde la rápida «oración flecha» (Neh 2.4) a la más larga que se registra en la Biblia (Neh 9; cp. también el gráfico «La oración de Salomón»). Existen oraciones de confesión y arrepentimiento, elevadas con lamento, con cilicio y cenizas, y plegarias de alabanza y adoración con cántico de júbilo e instrumentos musicales. Las hay de súplica en la debilidad (Neh 6.9) y de petición de juicio de Dios sobre los enemigos de Nehemías (Neh 4.4, 5). Por encima de todo, él deseaba la aprobación de Dios más que la de las personas.

El caminar de fe es una mezcla equilibrada de oración y acción. Nehemías oró, y después presentó su petición al rey (Neh 2.4, 5); oró, y a continuación puso «guarda» (Neh 4.9). Exhortó al pueblo: «Acordaos del Señor [...] y pelead» (Neh 4.14).

La oposición de los enemigos y la guerra espiritual son inevitables cuando las personas hacen la obra de Dios. El propósito de Satanás consiste en destruir al pueblo de Dios y su obra. Sus tácticas, tal como se ven en Nehemías, incluyen: el ridículo, la calumnia, la oposición desde dentro y desde afuera, la opresión y la injusticia, el desaliento, la desmoralización, la distracción y la amenaza física. Nehemías combatió todos estos ardides con una oración

continua, determinación, sabiduría y una vida recta. El pueblo de Dios de todas las épocas debe emplear estas mismas armas.

Dejarse enredar por el pecado a través de la transigencia (como el matrimonio mixto con incrédulos) resulta fácil, pero escapar de él y de sus consecuencias puede ser muy difícil (cp. por ejemplo, la cámara de Tobías en el templo, Neh 13.4, 5).

BOSQUEJO

- I. Reedificación del muro de Jerusalén (1.1-7.3)
 - A. La respuesta de Nehemías ante la necesidad de Jerusalén (1.1-2.10)
 - B. El liderazgo de Nehemías en Jerusalén (2.11-4.23)
 - C. La amenaza de opresión desde dentro (5.1-19)
 - D. La amenaza personal a Nehemías (6.1-14)
 - E. Terminación del muro (6.15-7.3)
- II. La restauración del pueblo de Jerusalén (7.4-12.47)
 - A. El regreso de los exiliados a Jerusalén (7.4-73)
 - B. Lectura de la ley (8.1-12)
 - C. Se celebra la Fiesta de los Tabernáculos o Cabañas (8.13-18)
 - D. Consagración del pueblo (9.1-38)
 - E. Se sella el pacto (10.1-39)
 - F. Repoblación de Jerusalén (11.1-12.26)
 - G. Dedicación del muro (12.27-47)
- III. Las reformas de Nehemías (13.1-31)

Oración de Nehemías sobre Jerusalén

1 Palabras de Nehemías hijo de Hacalías. Aconteció en el mes de Quisleu, en el año veinte, estando yo en Susa, capital del reino,

² que vino Hanani, uno de mis hermanos, con algunos varones de Judá, y les pregunté por los judíos que habían escapado, que habían quedado de la cautividad, y por Jerusalén.

³ Y me dijeron: El remanente, los que quedaron de la cautividad, allí en la provincia, están en gran mal y afrenta, y el muro de Jerusalén derribado, y sus puertas quemadas a fuego.

⁴ Cuando oí estas palabras me senté y lloré, e hice duelo por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos.

⁵ Y dije: Te ruego, oh Jehová, Dios de los cielos, fuerte, grande y temible, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos;

⁶ esté ahora atento tu oído y abiertos tus ojos para oír la oración de tu siervo, que hago ahora delante de ti día y noche, por los hijos de Israel tus siervos; y confieso los pecados de los hijos de Israel que hemos cometido contra ti; sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado.

⁷ En extremo nos hemos corrompido contra ti, y no hemos guardado los mandamientos, estatutos y preceptos que diste a Moisés tu siervo.

⁸ Acuérdate ahora de la palabra que diste a Moisés tu siervo, diciendo: Si vosotros pecareis, yo os dispersaré por los pueblos;^a

⁹ pero si os volviereis a mí, y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, aunque vuestra dispersión fuere hasta el extremo de los

cielos, de allí os recogeré, y os traeré al lugar que escogí para hacer habitar allí mi nombre.^b

¹⁰ Ellos, pues, son tus siervos y tu pueblo, los cuales redimiste con tu gran poder, y con tu mano poderosa.

¹¹ Te ruego, oh Jehová, esté ahora atento tu oído a la oración de tu siervo, y a la oración de tus siervos, quienes desean reverenciar tu nombre; concede ahora buen éxito a tu siervo, y dale gracia delante de aquel varón. Porque yo servía de coopero al rey.

Artajerjes envía a Nehemías a Jerusalén

2 Sucedió en el mes de Nisán, en el año veinte del rey Artajerjes, que estando ya el vino delante de él, tomé el vino y lo serví al rey. Y como yo no había estado antes triste en su presencia,

² me dijo el rey: ¿Por qué está triste tu rostro? pues no estás enfermo. No es esto sino quebrantado de corazón. Entonces temí en gran manera.

³ Y dije al rey: Para siempre viva el rey. ¿Cómo no estará triste mi rostro, cuando la ciudad, casa de los sepulcros de mis padres, está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego?^a

⁴ Me dijo el rey: ¿Qué cosa pides? Entonces oré al Dios de los cielos,

⁵ y dije al rey: Si le place al rey, y tu siervo ha hallado gracia delante de ti, envíame a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, y la reedificaré.

⁶ Entonces el rey me dijo (y la reina estaba sentada junto a él): ¿Cuánto durará tu viaje, y cuándo

^a1.8 Lv 26.33. ^b1.9 Dt 30.1-5. ^c2.3 2 R 25.8-10; 2 Cr 36.19; Jer 52.12-14.

1.1 El mes de Quisleu era noviembre-diciembre (cp. gráfico «El calendario sagrado judío»). El rey Artajerjes I reinó del 465 al 424 a.c.; por tanto, su «año veinte» sería el 445 a.c. Su padre fue el rey Asuero o Jerjes I, el marido de la reina Ester. La ciudad de Susa albergaba la residencia de verano de los reyes persas y fue el lugar donde Daniel tuvo su visión más de 100 años antes (Dn 8.2).

1.3 Una ciudad sin muro no era segura. En un mundo en el que la condición de los muros se veía como indicativo del poder de los dioses de ese pueblo, el estado de los de Jerusalén era motivo de «afrenta» para Yahvé, el Dios de los hebreos, por parte de sus vecinos.

1.4 Nehemías equiparó el estado del muro con el de la obediencia al Señor por parte de su pueblo. Estaba apenado por la reputación de Dios.

1.5 Nehemías elevó una oración centrada en Dios, refiriéndose a él en 34 ocasiones por nombre o pronombre. Esta oración clásica incluía adoración, confesión, recordatorio del compromiso de Dios con su pueblo, y petición (cp. también gráfico «La oración de Salomón»).

1.11 Nehemías vio toda la empresa desde la perspectiva espiritual de que Dios iniciaría y lograría cumplir sus planes

por medio de quien él quisiese, a fin de llevar a cabo sus propósitos. Por tanto, veneró mucho más al rey celestial que al terrenal. Nehemías ocupaba un puesto de confianza sirviendo el vino y garantizando que no estaba envenenado, probándolo antes él mismo. Este trabajo le permitió estar presente en conferencias de alto nivel y conocer secretos de estado, así como los asuntos personales del rey.

2.1 El mes de Nisán equivalía a marzo-abril (cp. gráfico «El calendario sagrado judío»).

2.4 La oración rápida de Nehemías entre la pregunta del rey y su propia respuesta se conoce como «oración flecha», porque iba directa a su objetivo.

2.5 La traición de los gobernadores de las tierras conquistadas era común. El padre del rey, Asuero, fue asesinado en sus aposentos privados por alguien de su personal. Así pues, el rey demostró tener gran confianza y respeto por Nehemías al escogerlo como gobernador y reconstructor de Jerusalén.

2.6 Damaspia era la «reina» según fuentes históricas griegas. La mención de su presencia podía significar que se trataba de un momento privado, ya que la reina no asistía habitualmente a los banquetes públicos (cp. Est 1.3, 9). Ella pudo desempeñar un papel importante en la decisión, ya que

Con el poder y la motivación de Dios puedo aprender a hacer cada día las elecciones que me conducirán hacia mi meta de ser una esposa piadosa.

Linda Dillow

volverás? Y agradó al rey enviarme, después que yo le señalé tiempo.

⁷ Además dije al rey: Si le place al rey, que se me den cartas para los gobernadores al otro lado del río, para que me franqueen el paso hasta que llegue a Judá;

⁸ y carta para Asaf guarda del bosque del rey, para que me dé madera para enmaderar las puertas del palacio de la casa, y para el muro de la ciudad, y la casa en que yo estaré. Y me lo concedió el rey, según la benéfica mano de mi Dios sobre mí.

⁹ Vine luego a los gobernadores del otro lado del río, y les di las cartas del rey. Y el rey envió conmigo capitanes del ejército y gente de a caballo.

¹⁰ Pero oyéndolo Sanbalat horonita y Tobías el siervo amonita, les disgustó en extremo que viniese alguno para procurar el bien de los hijos de Israel.

Nehemías anima al pueblo a reedificar los muros

¹¹ Llegué, pues, a Jerusalén, y después de estar allí tres días,

¹² me levanté de noche, yo y unos pocos varones conmigo, y no declaré a hombre alguno lo que Dios había puesto en mi corazón que hiciese en Jerusalén; ni había cabalgadura conmigo, excepto la única en que yo cabalgaba.

¹³ Y salí de noche por la puerta del Valle hacia la fuente del Dragón y a la puerta del Muladar; y observé los muros de Jerusalén que estaban derribados, y sus puertas que estaban consumidas por el fuego.

¹⁴ Pasé luego a la puerta de la Fuente, y al estanque del Rey; pero no había lugar por donde pasase la cabalgadura en que iba.

¹⁵ Y subí de noche por el torrente y observé el muro, y di la vuelta y entré por la puerta del Valle, y me volví.

¹⁶ Y no sabían los oficiales a dónde yo había ido, ni qué había hecho; ni hasta entonces lo había declarado yo a los judíos y sacerdotes, ni a los nobles y oficiales, ni a los demás que hacían la obra.

¹⁷ Les dije, pues: Vosotros veis el mal en que estamos, que Jerusalén está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego; venid, y edifiquemos el muro de Jerusalén, y no estemos más en oprobio.

¹⁸ Entonces les declaré cómo la mano de mi Dios había sido buena sobre mí, y asimismo las palabras que el rey me había dicho. Y dijeron: Levantémonos y edifiquemos. Así esforzaron sus manos para bien.

¹⁹ Pero cuando lo oyeron Sanbalat horonita, Tobías el siervo amonita, y Gesem el árabe, hicieron escarnio de nosotros, y nos despreciaron,

las mujeres tenían una gran influencia en la corte, o quizás se le pidió que fuese testigo de la negociación (cp. Est 8).

2.7 El retorno de Esdras a Jerusalén fue una misión religiosa, pero el de Nehemías tuvo oficialmente un carácter político. Esdras no dispuso de protección oficial alguna (cp. Esd 8). Como gobernador escogido de Jerusalén, Nehemías tenía cartas del rey que le garantizaban un viaje seguro. De lo contrario, no hubiese podido superar el obstáculo de Sanbalat, el gobernador de Samaria, que se oponía a la obra de Nehemías (Neh 2.10; 4.1).

2.10 Sanbalat (acadio, *Sin-uballit*, lit. «Sin» el dios de la luna, «ha dado vida») fue gobernador de Samaria, al norte de Jerusalén (Neh 4.1, 2). Era horonita, de la alta o la baja Bet-horón, y pudo haber sido un seguidor sincrético del dios de Horón. Sus antepasados pertenecían al grupo variado de personas que se asentó en Samaria tras la conquista asiria. Un decreto babilónico anterior entregó a Samaria Jerusalén y partes de Judá; por tanto, Sanbalat era reacio a dejarlas escapar de su mano. Tobías (heb., lit. «Yahvé es bueno»), al que se hace referencia despectivamente como el amonita, pudo haber sido gobernador de Amón, al este de Jerusalén. Probablemente,

era al menos mitad judío. Su sincrétismo y las relaciones obtenidas por medio del matrimonio le otorgaron un pérfido acceso a lugares privilegiados (cp. Neh 6.18; 13.4-7).

La respuesta de Nehemías cuando supo de la condición descuidada del muro (Neh 1.4) y la respuesta de Sanbalat y Tobías cuando llegó a sus oídos que alguien había venido a reconstruir el muro fue la misma: se disgustaron en extremo, aunque por razones totalmente diferentes.

2.12 Nehemías realizó una inspección nocturna secreta del muro (cp. también v. 16). Como gobernador con discernimiento, puede que tratase de ocultar sus planes a sus enemigos. Como líder competente, es posible que quisiese valorar de forma personal y privada la obra que se debía realizar. Como hombre de oración, quizás necesitaba un tiempo de soledad en el que dedicar a Dios su persona y el lugar.

2.19 Gesem era probablemente el más poderoso de los tres enemigos de Nehemías. Es posible que sea el hombre que, junto a su hijo Qainû, rey de Cedar, unificó las tribus árabes del norte, extendiendo su dominio hasta Moab al este y Edom al sur de Jerusalén, además de territorios cercanos a Egipto. Nehemías y sus compatriotas se encontraban

VOLUNTARIAS

SERVICIO DISPUESTO

Las palabras: «Heme aquí; envíame a mí» (Is 6.8) son el lema del voluntario. El libro de Nehemías puede considerarse el manual del voluntario. Al reedificar los muros de Jerusalén, Nehemías demostró estos principios de voluntariado por inspiración divina y altamente eficaz:

1. Reconoce un proyecto y hazlo tuyo (Neh 1.3, 4).
2. Ora por el proyecto (Neh 1.4-11).
3. Determina en qué es única tu posición para participar en el proyecto (Neh 1.11).
4. Presenta el proyecto a los que tengan autoridad y consigue su permiso para llevarlo a cabo (Neh 2.1-10).
5. Reúne información sobre el proyecto (vv. 11-16).
6. Informa de tus descubrimientos para mantener la responsabilidad y suscitar interés (vv. 17-20).
7. Inspira a otros para que se unan a tu causa (vv. 17, 18).
8. Organiza a los demás para que te ayuden a hacer el trabajo (Neh 3.1-32).
9. Confronta directamente la oposición y acude a Dios cuando te desanimas (Neh 4.1-23).
10. Celebra lo que está hecho y da la gloria a Dios (Neh 12.27-47).

Ofrecernos libremente para la obra del reino proporciona gran gozo y un servicio necesario (Mt 10.8; Gá 5.13).

Ver también Jue 7.2-7; notas sobre La vida sacrificial (Mi 7); La condición de siervo (Mr 10); Los dones espirituales (Ro 12); La administración del tiempo (Sal 31); Los ministerios de las mujeres (Jn 4; Hch 2; 1 Co 11; Ef 2; 1 Ti 3; Tit 2).

diciendo: ¿Qué es esto que hacéis vosotros? ¿Os rebeláis contra el rey?

²⁰Y en respuesta les dije: El Dios de los cielos, él nos prosperará, y nosotros sus siervos nos levantaremos y edificaremos, porque vosotros, no tenéis parte ni derecho ni memoria en Jerusalén.

Reparto del trabajo de reedificación

3 Entonces se levantó el sumo sacerdote Eliasib con sus hermanos los sacerdotes, y edificaron la puerta de las Ovejas. Ellos arreglaron y levantaron sus puertas hasta la torre de Hamea, y edificaron hasta la torre de Hananeel.

²Junto a ella edificaron los varones de Jericó, y luego edificó Zacur hijo de Imri.

³Los hijos de Senaa edificaron la puerta del Pescado; ellos la enmaderaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos.

⁴Junto a ellos restauró Meremot hijo de Urías, hijo de Cos, y al lado de ellos restauró Mesulam

hijo de Berequías, hijo de Mesezabeel. Junto a ellos restauró Sadoc hijo de Baana.

⁵E inmediato a ellos restauraron los tecoítas; pero sus grandes no se prestaron para ayudar a la obra de su Señor.

⁶La puerta Vieja fue restaurada por Joiada hijo de Paseah y Mesulam hijo de Besodías; ellos la enmaderaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y cerrojos.

⁷Junto a ellos restauró Melatías gabaonita, y Jadón meronotita, varones de Gabaón y de Mizpa, que estaban bajo el dominio del gobernador del otro lado del río.

⁸Junto a ellos restauró Uziel hijo de Harhaía, de los plateros; junto al cual restauró también Hananías, hijo de un perfumero. Así dejaron reparada a Jerusalén hasta el muro ancho.

⁹Junto a ellos restauró también Refaías hijo de Hur, gobernador de la mitad de la región de Jerusalén.

por tanto rodeados de vecinos hostiles al norte (Sanbalat), al este (Tobías) y al sur (Gesem). El primer ataque a la obra del judío fue ridiculizar y difamar. Nehemías rechazó a sus enemigos porque no tenían «parte» ni heredad en Israel, ni «derecho» ni posición legal sobre Jerusalén, independientemente de tratados pasados, ni «memoria» (o control sobre la adoración en el templo). Todo ello eliminaba vínculos pasados, presentes y futuros con Jerusalén.

3.1 Se mencionan **unas cuarenta secciones del muro**, poniendo de manifiesto la detallada y cuidadosa planificación del proyecto por parte de Nehemías. Los arqueólogos han descubierto que algunas partes del muro reconstruido llegaron hasta casi los 2,5 m de grosor. Como romper la

puerta era más fácil que destruir el muro, las zonas alrededor de la misma necesitaban reparaciones y refuerzos especiales.

La descripción de la reconstrucción del muro comenzó con el sumo sacerdote, Eliasib, mostrando la importancia crucial de su posición dentro de la comunidad. Levantó la «puerta de las Ovejas», la más cercana al templo, por donde se traían las ovejas para los sacrificios. Eliasib era hijo de Joaquín, hijo del Jesús que volvió a Jerusalén con Zorobabel. Su nieto se casó con la hija de Sanbalat (cp. Neh 13.28).

3.5 Trabajadores poco entusiastas. Los nobles «tecoítas» no trabajaron con entusiasmo, temiendo quizás las represalias de Sanbalat.

¹⁰Asimismo restauró junto a ellos, y frente a su casa, Jedaías hijo de Harumaf; y junto a él restauró Hatús hijo de Hasabnías.

¹¹Malquías hijo de Harim y Hasub hijo de Pahatmoab restauraron otro tramo, y la torre de los Hornos.

¹²Junto a ellos restauró Salum hijo de Halohe, gobernador de la mitad de la región de Jerusalén, él con sus hijas.

¹³La puerta del Valle la restauró Hanún con los moradores de Zanoa; ellos la reedificaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos, y mil codos del muro, hasta la puerta del Muladar.

¹⁴Reedificó la puerta del Muladar Malquías hijo de Recab, gobernador de la provincia de Bet-haqerem; él la reedificó, y levantó sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos.

¹⁵Salum hijo de Colhoze, gobernador de la región de Mizpa, restauró la puerta de la Fuente; él la reedificó, la enmaderó y levantó sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos, y el muro del estanque de Siloé hacia el huerto del rey, y hasta las gradas que descienden de la ciudad de David.

¹⁶Después de él restauró Nehemías hijo de Azbuc, gobernador de la mitad de la región de Bet-sur, hasta delante de los sepulcros de David, y hasta el estanque labrado, y hasta la casa de los Valientes.

¹⁷Tras él restauraron los levitas; Rehum hijo de Bani, y junto a él restauró Hasabías, gobernador de la mitad de la región de Keila, por su región.

¹⁸Después de él restauraron sus hermanos, Bavai hijo de Henadad, gobernador de la mitad de la región de Keila.

¹⁹Junto a él restauró Ezer hijo de Jesúa, gobernador de Mizpa, otro tramo frente a la subida de la armería de la esquina.

²⁰Después de él Baruc hijo de Zabai con todo fervor restauró otro tramo, desde la esquina hasta la puerta de la casa de Eliasib sumo sacerdote.

²¹Tras él restauró Meremot hijo de Urías hijo de Cos otro tramo, desde la entrada de la casa de Eliasib hasta el extremo de la casa de Eliasib.

²²Después de él restauraron los sacerdotes, los varones de la llanura.

²³Después de ellos restauraron Benjamín y Hasub, frente a su casa; y después de éstos restauró Azarías hijo de Maasías, hijo de Ananías, cerca de su casa.

²⁴Después de él restauró Binúi hijo de Henadad otro tramo, desde la casa de Azarías hasta el ángulo entrante del muro, y hasta la esquina.

²⁵Palal hijo de Uzai, enfrente de la esquina y la torre alta que sale de la casa del rey, que está en el patio de la cárcel. Después de él, Pedaías hijo de Faros.

²⁶Y los sirvientes del templo que habitaban en Ofel restauraron hasta enfrente de la puerta de las Aguas al oriente, y la torre que sobresalía.

²⁷Después de ellos restauraron los tecoitas otro tramo, enfrente de la gran torre que sobresale, hasta el muro de Ofel.

²⁸Desde la puerta de los Caballos restauraron los sacerdotes, cada uno enfrente de su casa.

²⁹Después de ellos restauró Sadoc hijo de Imer, enfrente de su casa; y después de él restauró Semaías hijo de Secanías, guarda de la puerta Oriental.

³⁰Tras él, Hananías hijo de Selemías y Hanún hijo sexto de Salaf restauraron otro tramo. Después de ellos restauró Mesulam hijo de Berequías, enfrente de su cámara.

³¹Después de él restauró Malquías hijo del platero, hasta la casa de los sirvientes del templo y de los comerciantes, enfrente de la puerta del Juicio, y hasta la sala de la esquina.

³²Y entre la sala de la esquina y la puerta de las Ovejas, restauraron los plateros y los comerciantes.

Precauciones contra los enemigos

4 Cuando oyó Sanbalat que nosotros edificábamos el muro, se enojó y se enfureció en gran manera, e hizo escarnio de los judíos.

²Y habló delante de sus hermanos y del ejército de Samaria, y dijo: ¿Qué hacen estos débiles judíos? ¿Se les permitirá volver a ofrecer sus sacrificios? ¿Acabarán en un día? ¿Resucitarán de los montones del polvo las piedras que fueron quemadas?

³Y estaba junto a él Tobías amonita, el cual dijo: Lo que ellos edifican del muro de piedra, si subiere una zorra lo derribará.

3.10 El muro se restauró. «Restauró» (lit. «poner firme o fuerte») no significaba necesariamente que edificasen desde cero o lo dejaran tal como estaba en el pasado.

Nehemías puso a cada persona a trabajar «frente a su casa», lo que inspiró a todos a hacer las cosas bien, ya que veían un beneficio para ellos y su familia. De esta forma, la obra progresaba simultáneamente en varios puntos del muro,

en lugar de dejar grandes huecos desatendidos, algo que podía ser peligroso para la seguridad.

3.12 Las mujeres trabajaban en el muro de Jerusalén, llevando a cabo una tarea difícil y peligrosa. La contribución de las hijas de Salum fue valiosa.

4.1-5 Los enemigos de Nehemías intentaron desanimar al pueblo resaltando la inmensidad de la obra y la debilidad

⁴Oye, oh Dios nuestro, que somos objeto de su menosprecio, y vuelve el baldón de ellos sobre su cabeza, y entrégalos por despojo en la tierra de su cautiverio.

⁵No cubras su iniquidad, ni su pecado sea borrado delante de ti, porque se airaron contra los que edificaban.

⁶Edificamos, pues, el muro, y toda la muralla fue terminada hasta la mitad de su altura, porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar.

⁷Pero aconteció que oyendo Sanbalat y Tobías, y los árabes, los amonitas y los de Asdod, que los muros de Jerusalén eran reparados, porque ya los portillos comenzaban a ser cerrados, se encolerizaron mucho;

⁸y conspiraron todos a una para venir a atacar a Jerusalén y hacerle daño.

⁹Entonces oramos a nuestro Dios, y por causa de ellos pusimos guarda contra ellos de día y de noche.

¹⁰Y dijo Judá: Las fuerzas de los acarreadores se han debilitado, y el escombros es mucho, y no podemos edificar el muro.

¹¹Y nuestros enemigos dijeron: No sepan, ni vean, hasta que entremos en medio de ellos y los matemos, y hagamos cesar la obra.

¹²Pero sucedió que cuando venían los judíos que habitaban entre ellos, nos decían hasta diez veces: De todos los lugares de donde volviereis, ellos caerán sobre vosotros.

¹³Entonces por las partes bajas del lugar, detrás del muro, y en los sitios abiertos, puse al pueblo por familias, con sus espadas, con sus lanzas y con sus arcos.

¹⁴Después miré, y me levanté y dije a los nobles y a los oficiales, y al resto del pueblo: No temáis delante de ellos; acordaos del Señor, grande y temible, y pelead por vuestros hermanos, por

vuestros hijos y por vuestras hijas, por vuestras mujeres y por vuestras casas.

¹⁵Y cuando oyeron nuestros enemigos que lo habíamos entendido, y que Dios había desbaratado el consejo de ellos, nos volvimos todos al muro, cada uno a su tarea.

¹⁶Desde aquel día la mitad de mis siervos trabajaba en la obra, y la otra mitad tenía lanzas, escudos, arcos y corazas; y detrás de ellos estaban los jefes de toda la casa de Judá.

¹⁷Los que edificaban en el muro, los que acarrearaban, y los que cargaban, con una mano trabajaban en la obra, y en la otra tenían la espada.

¹⁸Porque los que edificaban, cada uno tenía su espada ceñida a sus lomos, y así edificaban; y el que tocaba la trompeta estaba junto a mí.

¹⁹Y dije a los nobles, y a los oficiales y al resto del pueblo: La obra es grande y extensa, y nosotros estamos apartados en el muro, lejos unos de otros.

²⁰En el lugar donde oyereis el sonido de la trompeta, reuníos allí con nosotros; nuestro Dios peleará por nosotros.

²¹Nosotros, pues, trabajábamos en la obra; y la mitad de ellos tenían lanzas desde la subida del alba hasta que salían las estrellas.

²²También dije entonces al pueblo: Cada uno con su criado permanezca dentro de Jerusalén, y de noche sirvan de centinela y de día en la obra.

²³Y ni yo ni mis hermanos, ni mis jóvenes, ni la gente de guardia que me seguía, nos quitamos nuestro vestido; cada uno se desnudaba solamente para bañarse.

Abolición de la usura

5 Entonces hubo gran clamor del pueblo y de sus mujeres contra sus hermanos judíos.

de los judíos. Los llamaron «débiles» (lit. «marchitándose o desvaneciéndose» o «sin esperanza»), pero Nehemías puso su esperanza en Dios, que oye y juzga. Cuando pidió al Señor que juzgase a sus enemigos sin misericordia, lo hizo motivado más por razones espirituales que patrióticas. Los enemigos del pueblo de Dios lo eran también del Señor.

4.7 Los enemigos rodearon Jerusalén. «Los de Asdod» eran los filisteos del oeste de Jerusalén que formaron parte del Imperio asirio en el 711 a.C. Así pues, la ciudad se encontraba totalmente rodeada por sus enemigos: los samaritanos al norte, los amonitas al este, los árabes al sur y los de Asdod al oeste.

4.8-23 Cuando los enemigos de Nehemías fueron conscientes de que ni el ridículo ni la difamación ni el desánimo disuadirían a los judíos de realizar su obra, adoptaron una estrategia más directa. Planearon infligirles daño físico. Nehemías oró y sabiamente tomó precauciones poniendo centinelas. Armó al pueblo y lo colocó en grupos familiares

en lugares estratégicos del muro, alentándolos a acordarse del Señor y pelear por sus familias. La mitad de los obreros vigilaban todo el tiempo mientras la otra mitad trabajaba con una mano en su arma. Dormían vestidos, una señal de la gravedad de la amenaza. Aquí se expresa de manera gráfica el equilibrio entre fe y obra, oración y precaución, confianza y acción.

4.20 Del mismo modo que una persona reuniría a las tropas para la batalla, él alertaría a todos para orar, especialmente en épocas de peligro o gran necesidad. Esta persona es un vínculo de valor incalculable, tanto en la batalla como en la oración.

4.22 Si los judíos volvían a las aldeas cercanas para pasar la noche, el enemigo podría capturarlos fácilmente. Asimismo, el movimiento de entrada y salida de la ciudad podía facilitar al enemigo su infiltración.

5.1 Aunque las mujeres se mantenían habitualmente en un segundo plano, se mencionan específicamente en esta

ESTRATEGIAS EN LA GUERRA ESPIRITUAL

LAS ESTRATEGIAS DE NEHEMÍAS	LAS ESTRATEGIAS DE SUS ENEMIGOS
Emprendió la obra de Dios (Neh 2.5-9).	Lo ridiculizaron (Neh 2.19).
Oró reconociendo la soberanía de Dios y observando la ilegitimidad de sus enemigos (Neh 2.20).	Se burlaron de él (Neh 4.1, 2).
Oró pidiendo a Dios que tomara nota de su reproche y que se negara a perdonar a sus enemigos (Neh 4.4, 5).	Conspiraron para atacar y crear confusión (Neh 4.7, 8).
Oró y colocó vigilancia (Neh 4.9), tomando las precauciones necesarias (Neh 4.13), recordando al pueblo que luchara por sus familias (Neh 4.14).	Usaron la opresión desde dentro, el fruto de su propia injusticia (Neh 5.1-5).
Llevó al pueblo a confesar, arrepentirse y hacer restitución (Neh 5.1-19).	Conspiraron para dañar al líder (Neh 6.1, 2).
Mostró determinación (Neh 6.3).	Crearon distracción (Neh 6.4) e hicieron circular la difamación para crear temor (Neh 6.5-7).
Negó sus calumnias (Neh 6.8) y oró pidiendo fuerza (Neh 6.9).	Desarrollaron un complot interno para desacreditar al líder (Neh 6.10).
Fue ejemplo de justicia (Neh 6.11), recibió discernimiento de parte de Dios (Neh 6.12) y oró, pidiendo que Dios se acordara de ellos (Neh 6.14).	Usaban conexiones cubiertas como cuando Tobías mandó cartas para atemorizar a Nehemías e insensibilizar a la gente (Neh 6.19).
Sugirió precauciones para proteger las puertas (Neh 7.3).	Establecieron alianzas internas. Elíasib dio paso a Tobías (Neh 13.4, 5).
Arrojó todos los muebles de la casa del enemigo (Neh 13.8).	Siguieron con sus actos de injusticia (Neh 13.10, 15, 16).
Contendió con la injusticia (Neh 13.11, 17, 25, 28).	Solían comprometer sus principios, sobre todo con matrimonios interconfesionales (Neh 13.23-25).

La guerra espiritual comienza cuando el enemigo (Satanás) percibe que alguien está intentando buscar los propósitos de Dios o proteger el bienestar del pueblo de Dios. Nehemías llamó la atención de sus enemigos, Sambalat y Tobías, a quienes «les disgustó en extremo» cuando comenzó la obra de reconstruir los muros de Jerusalén. Emplearon toda una variedad de estrategias para distraer a Nehemías de su tarea. Estas estrategias del enemigo se han usado a lo largo de generaciones, y hasta ahora. Las contraestrategias de Nehemías le ayudaron a perseverar y terminar su tarea. Ver también Ef 6.10-19, notas sobre La adversidad (Hch 5); La perseverancia (Ap 14); La guerra espiritual (Ef 6); La tentación (He 2).

² Había quien decía: Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas, somos muchos; por tanto, hemos pedido prestado grano para comer y vivir.

³ Y había quienes decían: Hemos empeñado nuestras tierras, nuestras viñas y nuestras casas, para comprar grano, a causa del hambre.

protesta. Los problemas económicos de escasez de alimentos y duros impuestos eran abrumadores (vv. 2-4). Este hecho se debía quizás al gran estrés que sufrían al tener que mantener hogares y tierras mientras los maridos trabajaban y dormían

en Jerusalén (vv. 2, 3). Es posible que la situación fuese tan desesperada que tuviesen que vender como esclavos a sus propios «hijos», especialmente a las hijas (v. 5). Esos tiempos tan injustos exigían justicia y provocaron el clamor de las mujeres.

4 Y había quienes decían: Hemos tomado prestado dinero para el tributo del rey, sobre nuestras tierras y viñas.

5 Ahora bien, nuestra carne es como la carne de nuestros hermanos, nuestros hijos como sus hijos; y he aquí que nosotros dimos nuestros hijos y nuestras hijas a servidumbre, y algunas de nuestras hijas lo están ya, y no tenemos posibilidad de rescatarlas, porque nuestras tierras y nuestras viñas son de otros.

6 Y me enojé en gran manera cuando oí su clamor y estas palabras.

7 Entonces lo medité, y reprendí a los nobles y a los oficiales, y les dije: ¿Exigís interés cada uno a vuestros hermanos?^a Y convoqué contra ellos una gran asamblea,

8 y les dije: Nosotros según nuestras posibilidades rescatamos a nuestros hermanos judíos que habían sido vendidos a las naciones; ¿y vosotros vendéis aun a vuestros hermanos, y serán vendidos a nosotros? Y callaron, pues no tuvieron qué responder.

9 Y dije: No es bueno lo que hacéis. ¿No andaréis en el temor de nuestro Dios, para no ser oprobio de las naciones enemigas nuestras?

10 También yo y mis hermanos y mis criados les hemos prestado dinero y grano; quitémosles ahora este gravamen.

11 Os ruego que les devolváis hoy sus tierras, sus viñas, sus olivares y sus casas, y la centésima parte del dinero, del grano, del vino y del aceite, que demandáis de ellos como interés.

12 Y dijeron: Lo devolveremos, y nada les demandaremos; haremos así como tú dices. Entonces convoqué a los sacerdotes, y les hice jurar que harían conforme a esto.

13 Además sacudí mi vestido, y dije: Así sacuda Dios de su casa y de su trabajo a todo hombre que no cumpliera esto, y así sea sacudido y vacío. Y respondió toda la congregación: ¡Amén! y alabaron a Jehová. Y el pueblo hizo conforme a esto.

14 También desde el día que me mandó el rey que fuese gobernador de ellos en la tierra de Judá, desde el año veinte del rey Artajerjes hasta el año treinta y dos, doce años, ni yo ni mis hermanos comimos el pan del gobernador.

15 Pero los primeros gobernadores que fueron antes de mí abrumaron al pueblo, y tomaron de ellos por el pan y por el vino más de cuarenta siclos de plata, y aun sus criados se enseñoreaban del pueblo; pero yo no hice así, a causa del temor de Dios.

16 También en la obra de este muro restauré mi parte, y no compramos heredad; y todos mis criados juntos estaban allí en la obra.

17 Además, ciento cincuenta judíos y oficiales, y los que venían de las naciones que había alrededor de nosotros, estaban a mi mesa.

18 Y lo que se preparaba para cada día era un buey y seis ovejas escogidas; también eran preparadas para mí aves, y cada diez días vino en toda abundancia; y con todo esto nunca requerí el pan del gobernador, porque la servidumbre de este pueblo era grave.

19 Acuérdate de mí para bien, Dios mío, y de todo lo que hice por este pueblo.

Maquinaciones de los adversarios

6 Cuando oyeron Sanbalat y Tobías y Gesem el árabe, y los demás de nuestros enemigos, que yo había edificado el muro, y que no quedaba en él portillo (aunque hasta aquel tiempo no había puesto las hojas en las puertas),

2 Sanbalat y Gesem enviaron a decirme: Ven y reunámonos en alguna de las aldeas en el campo de Ono. Mas ellos habían pensado hacerme mal.

3 Y les envié mensajeros, diciendo: Yo hago una gran obra, y no puedo ir; porque cesaría la obra, dejándola yo para ir a vosotros.

4 Y enviaron a mí con el mismo asunto hasta cuatro veces, y yo les respondí de la misma manera.

^a5.7 Ex 22.25; Lv 25.35-37; Dt 23.19-20.

5.3-5 El pueblo pagaba impuestos al rey, al sátrapa de la provincia, al gobernador local, y un diezmo para el templo. Esta gran carga obligó a algunos a entregar o hipotecar sus tierras y a sí mismos a otros judíos, que eran duros y estrictos. Las cuidadosas pautas de la ley levítica se violaron claramente durante esa época (Éx 21.7-11; 22.25-27; Lv 25.39, 40; Dt 24.10-13).

5.10 Cuando se dio cuenta de su propia participación en estos actos inmorales, Nehemías no trató de ocultarlo o de poner excusas. Confiesa que prestó dinero, pero nada indica que participase en la esclavitud por deudas. Insistió en la necesidad de revertir inmediatamente la situación en lugar de esperar hasta el año de remisión (Dt 15.1-6). No permitió que la opresión desde dentro proveyese un punto

de apoyo a la oposición exterior. Una vez más, demostró su liderazgo en su disposición a admitir un error y cambiar.

5.11 La centésima parte del dinero cobrado era un interés del 1% mensual o 12% anual.

5.14 Nehemías fue gobernador de Jerusalén durante 12 años; después, volvió a la corte persa. Más adelante, regresó a la ciudad por segunda vez. Se desconoce la duración de esa estancia.

5.17 La decisión de Nehemías de no gravar al pueblo por su asignación de comida no tenía precedente en el Imperio persa y demostró que él buscaba verdaderamente «el bien de los hijos de Israel» (cp. Neh 2.10).

6.2 El campo de Ono se encontraba unos 40 km al norte de Jerusalén y era probablemente un territorio neutral utilizado para tentar a Nehemías.

⁵Entonces Sanbalat envió a mí su criado para decir lo mismo por quinta vez, con una carta abierta en su mano,

⁶en la cual estaba escrito: Se ha oído entre las naciones, y Gasmu¹ lo dice, que tú y los judíos pensáis rebelaros; y que por eso edificas tú el muro, con la mira, según estas palabras, de ser tú su rey;

⁷y que has puesto profetas que proclamen acerca de ti en Jerusalén, diciendo: ¡Hay rey en Judá! Y ahora serán oídas del rey las tales palabras; ven, por tanto, y consultemos juntos.

⁸Entonces envié yo a decirle: No hay tal cosa como dices, sino que de tu corazón tú lo inventas.

⁹Porque todos ellos nos amedrentaban, diciendo: Se debilitarán las manos de ellos en la obra, y no será terminada. Ahora, pues, oh Dios, fortalece tú mis manos.

¹⁰Vine luego a casa de Semaías hijo de Delaía, hijo de Mehetabel, porque él estaba encerrado; el cual me dijo: Reunámonos en la casa de Dios, dentro del templo, y cerremos las puertas del templo, porque vienen para matarte; sí, esta noche vendrán a matarte.

¹¹Entonces dije: ¿Un hombre como yo ha de huir? ¿Y quién, que fuera como yo, entraría al templo para salvarse la vida? No entraré.

¹²Y entendí que Dios no lo había enviado, sino que hablaba aquella profecía contra mí porque Tobías y Sanbalat lo habían sobornado.

¹³Porque fue sobornado para hacerme temer así, y que pecase, y les sirviera de mal nombre con que fuera yo infamado.

¹⁴Acuérdate, Dios mío, de Tobías y de Sanbalat, conforme a estas cosas que hicieron; también

acuérdate de Noadías profetisa, y de los otros profetas que procuraban infundirme miedo.

¹⁵Fue terminado, pues, el muro, el veinticinco del mes de Elul, en cincuenta y dos días.

¹⁶Y cuando lo oyeron todos nuestros enemigos, temieron todas las naciones que estaban alrededor de nosotros, y se sintieron humillados, y conocieron que por nuestro Dios había sido hecha esta obra.

¹⁷Asimismo en aquellos días iban muchas cartas de los principales de Judá a Tobías, y las de Tobías venían a ellos.

¹⁸Porque muchos en Judá se habían conjurado con él, porque era yerno de Secanías hijo de Ara; y Johanán su hijo había tomado por mujer a la hija de Mesulam hijo de Berequías.

¹⁹También contaban delante de mí las buenas obras de él, y a él le referían mis palabras. Y enviaba Tobías cartas para atemorizarme.

Nehemías designa dirigentes

7 Luego que el muro fue edificado, y colocadas las puertas, y fueron señalados porteros y cantores y levitas,

²mandé a mi hermano Hanani, y a Hananías, jefe de la fortaleza de Jerusalén (porque éste era varón de verdad y temeroso de Dios, más que muchos);

³y les dije: No se abran las puertas de Jerusalén hasta que caliente el sol; y aunque haya gente allí, cerrad las puertas y atrancadlas. Y señalé guardas de los moradores de Jerusalén, cada cual en su turno, y cada uno delante de su casa.

.....
1. 6.6 O, Gesem.

6.5-9 La acusación de Sanbalat incluía la difamación a Nehemías. Dijo que este había cometido alta traición porque estaba reconstruyendo Jerusalén para poder proclamarse rey. Este tipo de rumor puso fin en una ocasión a la obra de reedificación del templo (Esd 4). El hecho de que Sanbalat enviase una carta abierta demostraba su intención de desmoralizar al pueblo de Jerusalén. La referencia mesiánica a la presencia de los profetas puso de manifiesto el conocimiento que Sanbalat tenía de la religión judía, y puso en peligro personalmente a Nehemías.

6.10-13 Los enemigos de Nehemías trataron de engañarlo utilizando un informador secreto para dejarlo en una posición comprometida. Este escapó de la conspiración negándose a hacer lo incorrecto a fin de salvar su vida, ya que iba en contra de la ley levítica que alguien que no fuese sacerdote entrase en el lugar santo (cp. Nm 18.7). Además, refugiarse en el templo no los protegería de sus enemigos extranjeros. Dios dio a Nehemías un discernimiento especial para ver a través de la conspiración.

6.14 La profetisa Noadías no se menciona en otros pasajes. Presumiblemente, ella formaba parte del grupo de falsos profetas que estaban ansiosos por eliminar la influencia piadosa de Nehemías.

6.15, 16 El muro se terminó. Tenía unos 2.600 m. Aunque la mayor parte del trabajo fue de restauración, todo el lado oriental se construyó desde su fundamento. Todos los vecinos de Jerusalén reconocieron que la finalización de la obra en 52 días fue un hecho sobrenatural que hizo sentirse «humillados» a aquellos que trataron de desanimar a Nehemías con tanto ahínco.

6.18 Aunque los enemigos de Nehemías se sintieron frustrados cuando se reconstruyó el muro, seguían teniendo un punto de apoyo en Jerusalén gracias a los matrimonios mixtos. Tobías y su hijo tomaron esposas judías de familias influyentes, un hecho que permitió a Tobías disponer de una cámara en el propio templo (cp. Neh 13.4-7). La hija de Sanbalat se casó con un hijo del sumo sacerdote Eliasib (cp. Neh 13.28). Estos, junto a otros muchos matrimonios mixtos, proveyeron al enemigo de conductos por los que acosar al pueblo.

7.3 Las puertas de la ciudad se abrían habitualmente al amanecer, pero estas precauciones especiales se tomaron para que sus moradores no fuesen víctimas de un ataque por sorpresa mientras estuviesen dormidos o se estuviese realizando el cambio de guardia.

4 Porque la ciudad era espaciosa y grande, pero poco pueblo dentro de ella, y no había casas reedificadas.

Los que volvieron con Zorobabel

(Es 2.1-70)

5 Entonces puso Dios en mi corazón que reuniese a los nobles y oficiales y al pueblo, para que fuesen empadronados según sus genealogías. Y hallé el libro de la genealogía de los que habían subido antes, y encontré en él escrito así:

6 Éstos son los hijos de la provincia que subieron del cautiverio, de los que llevó cautivos Nabucodonosor rey de Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad,

7 los cuales vinieron con Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Azarías, Raamías, Nahamani, Mardoqueo, Bilsán, Misperet, Bigvai, Nehum y Baana. El número de los varones del pueblo de Israel:

8 Los hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos.

9 Los hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos.

10 Los hijos de Ara, seiscientos cincuenta y dos.

11 Los hijos de Pahat-moab, de los hijos de Jesúa y de Joab, dos mil ochocientos dieciocho.

12 Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.

13 Los hijos de Zatu, ochocientos cuarenta y cinco.

14 Los hijos de Zacai, setecientos sesenta.

15 Los hijos de Binúi, seiscientos cuarenta y ocho.

16 Los hijos de Bebai, seiscientos veintiocho.

17 Los hijos de Azgad, dos mil seiscientos veintidós.

18 Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y siete.

19 Los hijos de Bigvai, dos mil sesenta y siete.

20 Los hijos de Adín, seiscientos cincuenta y cinco.

21 Los hijos de Ater, de Ezequías, noventa y ocho.

22 Los hijos de Hasum, trescientos veintiocho.

23 Los hijos de Bezai, trescientos veinticuatro.

24 Los hijos de Harif, ciento doce.

25 Los hijos de Gabaón, noventa y cinco.

26 Los varones de Belén y de Netofa, ciento ochenta y ocho.

27 Los varones de Anatot, ciento veintiocho.

28 Los varones de Bet-azmavet, cuarenta y dos.

29 Los varones de Quiriat-jearim, Cafira y Beerot, setecientos cuarenta y tres.

30 Los varones de Ramá y de Geba, seiscientos veintiuno.

31 Los varones de Micmas, ciento veintidós.

32 Los varones de Bet-el y de Hai, ciento veintitrés.

33 Los varones del otro Nebo, cincuenta y dos.

34 Los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.

35 Los hijos de Harim, trescientos veinte.

36 Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco.

37 Los hijos de Lod, Hadid y Ono, setecientos veintiuno.

38 Los hijos de Senaa, tres mil novecientos treinta.

39 Sacerdotes: los hijos de Jedaías, de la casa de Jesúa, novecientos setenta y tres.

40 Los hijos de Imer, mil cincuenta y dos.

41 Los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete.

42 Los hijos de Harim, mil diecisiete.

43 Levitas: los hijos de Jesúa, de Cadmiel, de los hijos de Hodavías, setenta y cuatro.

44 Cantores: los hijos de Asaf, ciento cuarenta y ocho.

45 Portereros: Los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Hatita y los hijos de Sobai, ciento treinta y ocho.

46 Sirvientes del templo: los hijos de Ziha, los hijos de Hasufa, los hijos de Tabaot,

47 los hijos de Queros, los hijos de Siaha, los hijos de Padón,

48 los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Salmai,

49 los hijos de Hanán, los hijos de Gidel, los hijos de Gahar,

50 los hijos de Reaía, los hijos de Rezín, los hijos de Necoda,

51 los hijos de Gazam, los hijos de Uza, los hijos de Paseah,

52 los hijos de Besai, los hijos de Mehunim, los hijos de Nefisesim,

53 los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos de Harhur,

54 los hijos de Bazlut, los hijos de Mehída, los hijos de Harsa,

55 los hijos de Barcos, los hijos de Sísara, los hijos de Tema,

56 los hijos de Nezá, y los hijos de Hatifa.

57 Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Perida,

58 los hijos de Jaala, los hijos de Darcón, los hijos de Gidel,

59 los hijos de Sefatías, los hijos de Hatil, los hijos de Poqueret-hazebaim, los hijos de Amón.

60 Todos los sirvientes del templo e hijos de los siervos de Salomón, trescientos noventa y dos.

61 Y éstos son los que subieron de Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Adón e Imer, los cuales no pudieron mostrar la casa de sus padres, ni su genealogía, si eran de Israel:

62 los hijos de Delaía, los hijos de Tobías y los hijos de Necoda, seiscientos cuarenta y dos.

⁶³Y de los sacerdotes: los hijos de Habaía, los hijos de Cos y los hijos de Barzilai, el cual tomó mujer de las hijas de Barzilai galaadita, y se llamó del nombre de ellas.

⁶⁴Éstos buscaron su registro de genealogías, y no se halló; y fueron excluidos del sacerdocio,

⁶⁵y les dijo el gobernador que no comiesen de las cosas más santas, hasta que hubiese sacerdote con Urim y Tumim.^a

⁶⁶Toda la congregación junta era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta,

⁶⁷sin sus siervos y siervas, que eran siete mil trescientos treinta y siete; y entre ellos había doscientos cuarenta y cinco cantores y cantoras.

⁶⁸Sus caballos, setecientos treinta y seis; sus mulos, doscientos cuarenta y cinco;

⁶⁹camellos, cuatrocientos treinta y cinco; asnos, seis mil setecientos veinte.

⁷⁰Y algunos de los cabezas de familias dieron ofrendas para la obra. El gobernador dio para el tesoro mil dracmas de oro, cincuenta tazones, y quinientas treinta vestiduras sacerdotales.

⁷¹Los cabezas de familias dieron para el tesoro de la obra veinte mil dracmas de oro y dos mil doscientas libras de plata.

⁷²Y el resto del pueblo dio veinte mil dracmas de oro, dos mil libras de plata, y sesenta y siete vestiduras sacerdotales.

⁷³Y habitaron los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, los del pueblo, los sirvientes del templo y todo Israel, en sus ciudades.^b

Esdras lee la ley al pueblo

Venido el mes séptimo, los hijos de Israel estaban en sus ciudades;

8 y se juntó todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, y dijeron a Esdras el escriba que trajese el libro de la ley de Moisés, la cual Jehová había dado a Israel.

²Y el sacerdote Esdras trajo la ley delante de la congregación, así de hombres como de mujeres y de todos los que podían entender, el primer día del mes séptimo.

³Y leyó en el libro delante de la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, desde el alba

hasta el mediodía, en presencia de hombres y mujeres y de todos los que podían entender; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley.

⁴Y el escriba Esdras estaba sobre un púlpito de madera que habían hecho para ello, y junto a él estaban Matatías, Sema, Anías, Urías, Hilcías y Maasías a su mano derecha; y a su mano izquierda, Pedaías, Misael, Malquías, Hasum, Hasbadana, Zacarías y Mesulam.

⁵Abrió, pues, Esdras el libro a ojos de todo el pueblo, porque estaba más alto que todo el pueblo; y cuando lo abrió, todo el pueblo estuvo atento.

⁶Bendijo entonces Esdras a Jehová, Dios grande. Y todo el pueblo respondió: ¡Amén! ¡Amén! alzando sus manos; y se humillaron y adoraron a Jehová inclinados a tierra.

⁷Y los levitas Jesúa, Bani, Serebías, Jamín, Acub, Sabetai, Hodías, Maasías, Kelita, Azarías, Jozabed, Hanán y Pelaía, hacían entender al pueblo la ley; y el pueblo estaba atento en su lugar.

⁸Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura.

⁹Y Nehemías el gobernador, y el sacerdote Esdras, escriba, y los levitas que hacían entender al pueblo, dijeron a todo el pueblo: Día santo es a Jehová nuestro Dios; no os entristezcáis, ni lloréis; porque todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la ley.

¹⁰Luego les dijo: Id, comed grosuras, y bebed vino dulce, y envidad porciones a los que no tienen nada preparado; porque día santo es a nuestro Señor; no os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza.

¹¹Los levitas, pues, hacían callar a todo el pueblo, diciendo: Callad, porque es día santo, y no os entristezcáis.

¹²Y todo el pueblo se fue a comer y a beber, y a obsequiar porciones, y a gozar de grande alegría, porque habían entendido las palabras que les habían enseñado.

^a7.65 Ex 28.30; Dt 33.8. ^b7.73 1 Cr 9.2; Neh 11.3.

8.1-3 Todos escucharon la ley. La mujeres y los niños, aunque no participaban en las actividades regulares del templo, se reunían en las ocasiones solemnes (cp. Dt 31.12; Jos 8.35). Presumiblemente, «todos los que podían entender» hacía referencia a los niños con edad suficiente para comprender lo que se leía. El redescubrimiento de la Palabra de Dios afectaba a todos los miembros de la familia. Puede que muchos de ellos nunca la hubiesen escuchado anteriormente.

8.5-8 Entender las Escrituras. Mientras Esdras leía las Escrituras del texto hebreo, los levitas lo traducían y

explicaban en arameo, el lenguaje que todos hablaban. El pueblo «estaba atento», de pie, como señal de reverencia por la Palabra. Esta lectura, la interpretación y permanecer de pie pasaron a formar parte más adelante de los servicios de adoración en las sinagogas, y pueden verse en algunas iglesias cristianas en la actualidad.

8.9 Convicción de la ley. El pueblo lloró y se lamentó cuando escuchó la Palabra porque fue consciente de lo desobediente que había sido. Se le dijo que no llorase, sino que disfrutase de la celebración de la fiesta de las trompetas (cp. Lv 23.23-25;

¹³ Al día siguiente se reunieron los cabezas de las familias de todo el pueblo, sacerdotes y levitas, a Esdras el escriba, para entender las palabras de la ley.

¹⁴ Y hallaron escrito en la ley que Jehová había mandado por mano de Moisés, que habitasen los hijos de Israel en tabernáculos en la fiesta solemne del mes séptimo;

¹⁵ y que hiciesen saber, y pasar pregón por todas sus ciudades y por Jerusalén, diciendo: Salid al monte, y traed ramas de olivo, de olivo silvestre, de arrayán, de palmeras y de todo árbol frondoso, para hacer tabernáculos, como está escrito.^a

¹⁶ Salió, pues, el pueblo, y trajeron ramas e hicieron tabernáculos, cada uno sobre su terrado, en sus patios, en los patios de la casa de Dios, en la plaza de la puerta de las Aguas, y en la plaza de la puerta de Efraín.

¹⁷ Y toda la congregación que volvió de la cautividad hizo tabernáculos, y en tabernáculos habitó; porque desde los días de Josué hijo de Nun hasta aquel día, no habían hecho así los hijos de Israel. Y hubo alegría muy grande.

¹⁸ Y leyó Esdras en el libro de la ley de Dios cada día, desde el primer día hasta el último; e hicieron la fiesta solemne por siete días, y el octavo día fue de solemne asamblea, según el rito.

Esdras confiesa los pecados de Israel

9 El día veinticuatro del mismo mes se reunieron los hijos de Israel en ayuno, y con cilicio y tierra sobre sí.

² Y ya se había apartado la descendencia de Israel de todos los extranjeros; y estando en pie, confesaron sus pecados, y las iniquidades de sus padres.

³ Y puestos de pie en su lugar, leyeron el libro de la ley de Jehová su Dios la cuarta parte del día, y la cuarta parte confesaron sus pecados y adoraron a Jehová su Dios.

⁴ Luego se levantaron sobre la grada de los levitas, Jesúa, Bani, Cadmiel, Sebanías, Buni, Serebías, Bani y Quenani, y clamaron en voz alta a Jehová su Dios.

⁵ Y dijeron los levitas Jesúa, Cadmiel, Bani, Hasabnías, Serebías, Hodías, Sebanías y Petaías: Levantaos, bendecid a Jehová vuestro Dios desde la eternidad hasta la eternidad; y bendígase el nombre tuyo, glorioso y alto sobre toda bendición y alabanza.

⁶ Tú solo eres Jehová; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran.

⁷ Tú eres, oh Jehová, el Dios que escogiste a Abram, y lo sacaste de Ur de los caldeos,^a y le pusiste el nombre Abraham;^b

⁸ y hallaste fiel su corazón delante de ti, e hiciste pacto con él para darle la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del jebuseo y del gergeseo,^c para darla a su descendencia; y cumpliste tu palabra, porque eres justo.

⁹ Y miraste la aflicción de nuestros padres en Egipto,^d y oíste el clamor de ellos en el Mar Rojo;^e ¹⁰ e hiciste señales y maravillas contra Faraón, contra todos sus siervos, y contra todo el pueblo de su tierra,^f porque sabías que habían procedido con soberbia contra ellos; y te hiciste nombre grande, como en este día.

¹¹ Dividiste el mar delante de ellos, y pasaron por medio de él en seco;^g y a sus perseguidores echaste en las profundidades, como una piedra en profundas aguas.^h

¹² Con columna de nube los guiaste de día, y con columna de fuego de noche, para alumbrarles el camino por donde habían de ir.ⁱ

^a 8.14-15 Lv 23.33-36, 39.43; Dt 16.13-15. ^o 9.7 Gn 12.1.

^b 9.7 Gn 17.5. ^c 9.8 Gn 15.18-21. ^d 9.9 Ex 3.7. ^e 9.9 Ex 14.10-12.

^f 9.10 Ex 7.8—12.32. ^g 9.11 Ex 14.21-29. ^h 9.11 Ex 15.4-5.

ⁱ 9.12 Ex 13.21-22.

gráfico «Las festividades de Israel»). La lectura y recepción de la ley debía ser un tiempo gozoso.

8.14-17 La fiesta del séptimo mes (llamada también fiesta de las enramadas o de los tabernáculos) era una de las tres festividades principales en las que se exigía que todos los hombres judíos se reuniesen en el templo de Jerusalén. Esos días, todos vivían en cabañas hechas con ramas de los árboles, recordando las moradas temporales de sus antepasados en el desierto (cp. también Dt 31.10-13; gráfico «Las festividades de Israel»).

8.18 La lectura pública de las Escrituras consiguió una nueva preeminencia en esa época como principio rector de la vida judía. Nehemías y Esdras fomentaron de nuevo la lectura pública de las Escrituras y le dieron un lugar prominente en la adoración. La Palabra de Dios tiene poder para convencer, convertir y revivir (cp. He 4.12).

9.1 Las señales de duelo. El «cilicio» se llevaba en época de duelo, y la «tierra sobre sí» simbolizaba la muerte y la sepultura. Ambos elementos representaban el profundo dolor del luto y la fragilidad humana.

9.5 La oración de los levitas, que comienza con este versículo, es una crónica de la fidelidad de Dios con su pueblo y de la deslealtad de este hacia él, comenzando en Génesis con la creación y continuando a través del periodo relatado en Jueces, Reyes y Crónicas, hasta los días de Nehemías (v. 32; cp. también gráfico «La oración de Salomón»). Esto demuestra quizás lo fresca que esta lectura de las Escrituras estaba en la mente de los levitas que dirigieron esta oración.

9.6-15 Un Dios justo. En esta parte de la oración, Dios es el sujeto de cada frase. Las oraciones que hablan a Dios de sí mismo fortalecen la fe de una mujer, ya que esta se ve en su relación con el Señor. Esta sección cita incidentes de Génesis,

13 Y sobre el monte de Sinaí descendiste, y hablaste con ellos desde el cielo, y les diste juicios rectos, leyes verdaderas, y estatutos y mandamientos buenos,

14 y les ordenaste el día de reposo* santo para ti, y por mano de Moisés tu siervo les prescribiste mandamientos, estatutos y la ley.¹

15 Les diste pan del cielo en su hambre,^k y en su sed les sacaste aguas de la peña,^l y les dijiste que entrasen a poseer la tierra, por la cual alzaste tu mano y juraste que se la darías.^m

16 Mas ellos y nuestros padres fueron soberbios, y endurecieron su cerviz, y no escucharon tus mandamientos.

17 No quisieron oír, ni se acordaron de tus maravillas que habías hecho con ellos; antes endurecieron su cerviz, y en su rebelión pensaron poner caudillo para volverse a su servidumbre.ⁿ Pero tú eres Dios que perdonas, clemente y piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia,^o porque no los abandonaste.

18 Además, cuando hicieron para sí becerro de fundición y dijeron: Éste es tu Dios que te hizo subir de Egipto;^p y cometieron grandes abominaciones,

19 tú, con todo, por tus muchas misericordias no los abandonaste en el desierto. La columna de nube no se apartó de ellos de día, para guiarlos por el camino, ni de noche la columna de fuego, para alumbrarles el camino por el cual habían de ir.

20 Y enviaste tu buen Espíritu para enseñarles, y no retiraste tu maná de su boca, y agua les diste para su sed.

21 Los sustentaste cuarenta años en el desierto; de ninguna cosa tuvieron necesidad; sus vestidos no se envejecieron, ni se hincharon sus pies.^q

22 Y les diste reinos y pueblos, y los repartiste por distritos; y poseyeron la tierra de Sehón, la tierra del rey de Hesbón, y la tierra de Og rey de Basán.^r

23 Multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo,^s y los llevaste a la tierra de la cual habías dicho a sus padres que habían de entrar a poseerla.^t

24 Y los hijos vinieron y poseyeron la tierra, y humillaste delante de ellos a los moradores del

país, a los cananeos, los cuales entregaste en su mano, y a sus reyes, y a los pueblos de la tierra, para que hiciesen de ellos como quisieran.^u

25 Y tomaron ciudades fortificadas y tierra fértil, y heredaron casas llenas de todo bien, cisternas hechas, viñas y olivares, y muchos árboles frutales; comieron, se saciaron, y se deleitaron en tu gran bondad.^v

26 Pero te provocaron a ira, y se rebelaron contra ti, y echaron tu ley tras sus espaldas, y mataron a tus profetas que protestaban contra ellos para convertirlos a ti, e hicieron grandes abominaciones.

27 Entonces los entregaste en mano de sus enemigos, los cuales los afligieron. Pero en el tiempo de su tribulación clamaron a ti, y tú desde los cielos los oíste; y según tu gran misericordia les enviaste libertadores para que los salvaran de mano de sus enemigos.

28 Pero una vez que tenían paz, volvían a hacer lo malo delante de ti, por lo cual los abandonaste en mano de sus enemigos que los dominaron; pero volvían y clamaban otra vez a ti, y tú desde los cielos los oías y según tus misericordias muchas veces los libraste.^w

29 Les amonestaste a que se volviesen a tu ley; mas ellos se llenaron de soberbia, y no oyeron tus mandamientos, sino que pecaron contra tus juicios, los cuales si el hombre hiciere, en ellos vivirá;^x se rebelaron, endurecieron su cerviz, y no escucharon.

30 Les soportaste por muchos años, y les testificaste con tu Espíritu por medio de tus profetas, pero no escucharon;^y por lo cual los entregaste en mano de los pueblos de la tierra.

31 Mas por tus muchas misericordias no los consumiste, ni los desamparaste; porque eres Dios clemente y misericordioso.

32 Ahora pues, Dios nuestro, Dios grande, fuerte, temible, que guardas el pacto y la misericordia, no sea tenido en poco delante de ti todo el

* Aquí equivale a *sábado*.

19.13-14 Ex 19.18—23.33. 19.15 Ex 16.4-15. 19.15 Ex 17.1-7.
 19.15 Dt 1.21. 19.16-17 Nm 14.1-4; Dt 1.26-33. 19.17 Ex 34.6;
 Nm 14.18. 19.18 Ex 32.1-4. 19.19-21 Dt 8.2-4.
 19.22 Nm 21.21-35. 19.23 Gn 15.5; 22.17. 19.23 Jos 3.14-17.
 19.24 Jos 11.23. 19.25 Dt 6.10-11. 19.26-28 Jue 2.11-16.
 19.29 Lv 18.5. 19.30 2 R 17.13-18; 2 Cr 36.15-16.

Éxodo, Números y Deuteronomio en los que Dios se describe como «justo» (v. 8).

9.16-25 El sujeto alterna entre «ellos» y «tú», poniendo de manifiesto que, aunque el pueblo era desobediente y soberbio, Dios continuaba bendiciéndolo. Esta sección cita incidentes de Éxodo, Números, Josué, Jueces y 1 Crónicas, donde Dios se describe como perdonador, «clemente y piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia» (Neh 9.17).

9.26-31 Un Dios misericordioso. Esta sección cubre el periodo de los Jueces, en el que el pueblo se rebelaba una y otra vez a pesar de que Dios proveía continuamente libertadores y profetas. Se dice que el Señor es «clemente y misericordioso» (v. 31).

9.32 Los reyes de Asiria fueron los primeros en conquistar Israel y Judá después de la esclavitud en Egipto a mediados del siglo VIII a.C. Algunos de ellos fueron Tiglat-pileser

MATRIMONIO INTERCONFESIONAL

CASARSE FUERA DE LA PROPIA FE

Dios considera el matrimonio como la unión de dos personas que se convierten en una. La elección de la pareja es algo muy importante, ya que cada uno se identificará con el otro en su unión. El Señor advirtió estrictamente a los judíos contra el matrimonio interconfesional, por su propensión a resultar en una peligrosa indulgencia y hasta en el trágico abandono de su compromiso con él. Malaquías, contemporáneo de Nehemías, habló de forma específica sobre tales matrimonios (Mal 2.11).

En la historia de Israel, los matrimonios interconfesionales condujeron con frecuencia a la adoración de otros dioses. El sabio rey Salomón lo gobernó todo con sabiduría, excepto su propio corazón. Sus setecientas mujeres y sus trescientas concubinas no solo siguieron adorando a sus dioses falsos, sino que lo arrastraron también a él a adorar sus deidades paganas. En el libro de Nehemías, la desaparición de Jerusalén está directamente vinculada a este tipo de matrimonio, en especial Tobías y Sambalat, los oponentes de la reedificación de los muros (Neh 6.17, 18; 13.28). Dado que los padres eran quienes disponían los matrimonios, Nehemías —y otros líderes antes y después que él— los advirtieron específicamente de que no entregaran a sus hijos a uniones paganas.

¿Qué llevó a los hebreos a estos matrimonios mixtos? Por lo general, los ocupantes paganos de las tierras que ellos vinieron a habitar eran los terratenientes desde tiempos inmemoriales y los comerciantes. Gran parte de la tendencia a los matrimonios interconfesionales no se basaba en el amor, el romance ni otra intención que no fuera la de mejorar la economía familiar y la posición social en la vida. El profeta Malaquías se pronunció firmemente en contra de que los hombres hebreos se divorciaran de sus mujeres hebreas para casarse con «hija de dios extraño» (Mal 2.11-16).

El peligro de este tipo de matrimonio mixto se extendía más allá de un debilitamiento de la fe, era una desviación de la estricta obediencia y apartarse de la adoración pura del único Dios vivo y verdadero. Por lo general incluía una pérdida del lenguaje, del pensamiento, de la comprensión y de la expresión al nivel cultural más básico, incluido el acceso a las Escrituras. Estos matrimonios difuminaban y hasta conseguían borrar la identidad nacional, destruyendo la fidelidad a las leyes de Dios que eran el código moral del pueblo hebreo. Al contraer matrimonios fuera de la fe, el pueblo de Dios echó por tierra su propia identidad y mancilló el estatus favorecido del que disfrutaba como tal.

En el Nuevo Testamento se advierte a los creyentes que no se casen fuera de la fe (1 Co 7.39; 2 Co 6.14). Tales matrimonios son especialmente problemáticos y propensos a fracasar cuando ambos cónyuges están firmes en su respectiva fe. Podemos encontrar también las líneas de actuación en el caso de quienes ya estén casados con incrédulos (1 Co 7.12-16; 1 P 3.1, 2). Ciertamente la fe de tu cónyuge y su expresión de dicha fe debe respetarse a la vez que intentas mantener la tuya propia. Si nacen hijos de una unión así, los padres han de discutir y acordar cómo alimentar a sus hijos espiritualmente.

Ver también Neh 13.23-27; notas sobre El divorcio (Mt 19); Maridos (Job 31; 2 Co 6); El matrimonio (Gn 2; 2 S 6; Pr 5; Os 2; Am 3; 2 Co 13; He 12); El prejuicio (Hch 15); Las relaciones raciales (Hch 10); Las esposas (Pr 31); retratos de Jezabel (1 R 18); La esposa pagana de Sansón (Jue 14); Las esposas paganas de Salomón (1 R 11).

sufrimiento que ha alcanzado a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros sacerdotes, a nuestros profetas, a nuestros padres y a todo tu pueblo, desde los días de los reyes de Asiria³⁵ hasta este día.

³³ Pero tú eres justo en todo lo que ha venido sobre nosotros; porque rectamente has hecho, mas nosotros hemos hecho lo malo.

³⁴ Nuestros reyes, nuestros príncipes, nuestros sacerdotes y nuestros padres no pusieron por obra tu ley, ni atendieron a tus mandamientos y a tus testimonios con que les amonestabas.

³⁵ Y ellos en su reino y en tu mucho bien que les diste, y en la tierra espaciosa y fértil que entregaste delante de ellos, no te sirvieron, ni se convirtieron de sus malas obras.

³⁶ He aquí que hoy somos siervos; henos aquí, siervos en la tierra que diste a nuestros padres para que comiesen su fruto y su bien.

³⁷ Y se multiplica su fruto para los reyes que has puesto sobre nosotros por nuestros pecados, quienes se enseñorean sobre nuestros cuerpos,

·9.32 2 R 15.19, 29; 17.3-6; Esd 4.2, 10.

III (conocido también como Pul, 1 Cr 5.26), Salmanasar V (2 R 18.9), Sargón II (Is 20.1), Senaquerib (2 R 18.13), Esarhadón (Esd 4.2) y Asurbanipal (conocido también como Asnappar, Esd 4.10; cp. también gráfico «Los reyes de Asiria»). Tras

los asirios, los babilonios, y más adelante los persas, conquistaron Israel. Después de la época de Nehemías, los griegos y los romanos gobernaron esa tierra.

y sobre nuestros ganados, conforme a su voluntad, y estamos en grande angustia.

Pacto del pueblo, de guardar la ley

³⁸A causa, pues, de todo esto, nosotros hacemos fiel promesa, y la escribimos, firmada por nuestros príncipes, por nuestros levitas y por nuestros sacerdotes.

10 Los que firmaron fueron: Nehemías el gobernador, hijo de Hacalías, y Sedequías,

²Seraías, Azarías, Jeremías,

³Pasur, Amariás, Malquías,

⁴Hatús, Sebanías, Maluc,

⁵Harim, Meremot, Obadias,

⁶Daniel, Ginetón, Baruc,

⁷Mesulam, Abías, Mijamín,

⁸Maazías, Bilgai y Semaías; éstos eran sacerdotes.

⁹Y los levitas: Jesúa hijo de Azanías, Binuí de los hijos de Henadad, Cadmiel,

¹⁰y sus hermanos Sebanías, Hodías, Kelita, Pelaiás, Hanán,

¹¹Micaía, Rehob, Hasabías,

¹²Zacur, Serebías, Sebanías,

¹³Hodías, Bani y Beninu.

¹⁴Los cabezas del pueblo: Paros, Pahat-moab, Elam, Zatu, Bani,

¹⁵Buni, Azgad, Bebai,

¹⁶Adonías, Bigvai, Adín,

¹⁷Ater, Ezequías, Azur,

¹⁸Hodías, Hasum, Bezai,

¹⁹Harif, Anatot, Nebai,

²⁰Magpiás, Mesulam, Hezir,

²¹Mesezabeel, Sadoc, Jadúa,

²²Pelatías, Hanán, Anaías,

²³Oseas, Hananías, Hasub,

²⁴Halohes, Pilha, Sobec,

²⁵Rehum, Hasabna, Maasías,

²⁶Ahías, Hanán, Anán,

²⁷Maluc, Harim y Baana.

²⁸Y el resto del pueblo, los sacerdotes, levitas, porteros y cantores, los sirvientes del templo, y

todos los que se habían apartado de los pueblos de las tierras a la ley de Dios, con sus mujeres, sus hijos e hijas, todo el que tenía comprensión y discernimiento,

²⁹se reunieron con sus hermanos y sus principales, para protestar y jurar que andarían en la ley de Dios, que fue dada por Moisés siervo de Dios, y que guardarían y cumplirían todos los mandamientos, decretos y estatutos de Jehová nuestro Señor.

³⁰Y que no daríamos nuestras hijas a los pueblos de la tierra, ni tomaríamos sus hijas para nuestros hijos.^a

³¹Asimismo, que si los pueblos de la tierra trajesen a vender mercaderías y comestibles en día de reposo,* nada tomaríamos de ellos en ese día ni en otro día santificado; y que el año séptimo dejaríamos descansar la tierra,^b y remitiríamos toda deuda.^c

³²Nos impusimos además por ley, el cargo de contribuir cada año con la tercera parte de un siclo para la obra de la casa de nuestro Dios;^d

³³para el pan de la proposición y para la ofrenda continua, para el holocausto continuo, los días de reposo,* las nuevas lunas, las festividades, y para las cosas santificadas y los sacrificios de expiación por el pecado de Israel, y para todo el servicio de la casa de nuestro Dios.

³⁴Echamos también suertes los sacerdotes, los levitas y el pueblo, acerca de la ofrenda de la leña, para traerla a la casa de nuestro Dios, según las casas de nuestros padres, en los tiempos determinados cada año, para quemar sobre el altar de Jehová nuestro Dios, como está escrito en la ley.

³⁵Y que cada año traeríamos a la casa de Jehová las primicias de nuestra tierra, y las primicias del fruto de todo árbol.^e

* Aquí equivale a *sábado*.

^a10.30 Ex 34.16; Dt 7.3. ^b10.31 Ex 23.10-11; Lv 25.1-7.

^c10.31 Dt 15.1-2. ^d10.32 Ex 30.11-16. ^e10.35 Ex 23.19; 34.26; Dt 26.2.

10.32 El impuesto del santuario en Éxodo era medio siclo (Éx 30.13), mientras que aquí en Nehemías se exige «la tercera parte». El siclo de Éxodo era el del santuario, cuya equivalencia era de 10 de plata por 1 de oro, mientras que en el caso del siclo persa de la época de Nehemías, la misma era de 15 por 1.

10.33 El pan de la proposición era una ofrenda a Dios que se colocaba sobre una mesa en el lugar santo (cp. Lv 24.5-9; cp. gráfico «Mobiliario del tabernáculo»). Era 12 hogazas que representaban a las 12 tribus. Lo elaboraban los levitas con flor de harina de trigo sin levadura y solo podían comerlo los sacerdotes. Era necesario sustituirlo cada día de reposo.

La «ofrenda continua» consistía en tortas hechas con flor de harina, aceite y sal (cp. Lv 2), y representaba la acción de gracias de una persona al Señor (cp. gráfico «Las ofrendas al Señor»). Una porción conmemorativa debía quemarse en el altar, y el resto era para los sacerdotes. La ofrenda se hacía

por la mañana y por la tarde con el «holocausto continuo», que podía ser un becerro, un cordero o palominos. Estos se quemaban totalmente excepto la piel y se ofrecían como pago por los pecados en general. «Los sacrificios de expiación por el pecado» eran holocaustos de animales ofrecidos por los pecados cometidos de forma inconsciente (Lv 4).

La enumeración de estas ofrendas demuestra la importancia de la identidad que ayudaba a garantizar la continuidad de la nación judía y de su adoración.

10.34 La ofrenda de la leña debía ser un fuego continuo sobre el altar, que ayudaría en la ofrenda de los demás sacrificios (Lv 6.12).

10.35 Como el pueblo había descuidado sus diezmos y ofrendas de primicias, en las que debían dar a Dios los primeros frutos de la cosecha, el sostenimiento de los levitas y del templo estaba sufriendo las consecuencias.

³⁶ Asimismo los primogénitos de nuestros hijos y de nuestros ganados, como está escrito en la ley; y que traeríamos los primogénitos de nuestras vacas y de nuestras ovejas a la casa de nuestro Dios, a los sacerdotes que ministran en la casa de nuestro Dios;^f

³⁷ que traeríamos también las primicias de nuestras masas, y nuestras ofrendas, y del fruto de todo árbol, y del vino y del aceite, para los sacerdotes, a las cámaras de la casa de nuestro Dios, y el diezmo de nuestra tierra para los levitas;^g y que los levitas recibirían las décimas de nuestras labores en todas las ciudades;

³⁸ y que estaría el sacerdote hijo de Aarón con los levitas, cuando los levitas recibiesen el diezmo; y que los levitas llevarían el diezmo del diezmo^h a la casa de nuestro Dios, a las cámaras de la casa del tesoro.

³⁹ Porque a las cámaras del tesoro han de llevar los hijos de Israel y los hijos de Leví la ofrenda del grano, del vino y del aceite; y allí estarán los utensilios del santuario, y los sacerdotes que ministran, los porteros y los cantores; y no abandonaremos la casa de nuestro Dios.

Los habitantes de Jerusalén

(1 Cr 9.1-34)

11 Habitaron los jefes del pueblo en Jerusalén; mas el resto del pueblo echó suertes para traer uno de cada diez para que morase en Jerusalén, ciudad santa, y las otras nueve partes en las otras ciudades.

² Y bendijo el pueblo a todos los varones que voluntariamente se ofrecieron para morar en Jerusalén.

³ Éstos son los jefes de la provincia que moraron en Jerusalén; pero en las ciudades de Judá habitaron cada uno en su posesión, en sus ciudades; los israelitas, los sacerdotes y levitas, los sirvientes del templo y los hijos de los siervos de Salomón.

⁴ En Jerusalén, pues, habitaron algunos de los hijos de Judá y de los hijos de Benjamín.^a De los hijos de Judá: Ataías hijo de Uzías, hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Sefatías, hijo de Mahalaleel, de los hijos de Fares,

⁵ y Maasías hijo de Baruc, hijo de Colhoze, hijo de Hazaías, hijo de Adaías, hijo de Joiarib, hijo de Zacarías, hijo de Siloni.

⁶ Todos los hijos de Fares que moraron en Jerusalén fueron cuatrocientos sesenta y ocho hombres fuertes.

⁷ Éstos son los hijos de Benjamín:^b Salú hijo de Mesulam, hijo de Joed, hijo de Pedaiás, hijo de Colaías, hijo de Maasías, hijo de Itiel, hijo de Jesaías.

⁸ Y tras él Gabai y Salai, novecientos veintiocho.

⁹ Y Joel hijo de Zicri era el prefecto de ellos, y Judá hijo de Senúa el segundo en la ciudad.

¹⁰ De los sacerdotes: Jedaías hijo de Joiarib, Jaquín,

¹¹ Seraías hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob, príncipe de la casa de Dios,

¹² y sus hermanos, los que hacían la obra de la casa, ochocientos veintidós; y Adaías hijo de Jeroham, hijo de Pelalías, hijo de Amsi, hijo de Zacarías, hijo de Pasur, hijo de Malquías,

¹³ y sus hermanos, jefes de familias, doscientos cuarenta y dos; y Amasai hijo de Azareel, hijo de Azai, hijo de Mesilemot, hijo de Imer,

¹⁴ y sus hermanos, hombres de gran vigor, ciento veintiocho, el jefe de los cuales era Zabdiel hijo de Gedolim.

¹⁵ De los levitas: Semaías hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, hijo de Buni;

¹⁶ Sabetai y Jozabad, de los principales de los levitas, capataces de la obra exterior de la casa de Dios;

¹⁷ y Matanías hijo de Micaía, hijo de Zabdi, hijo de Asaf, el principal, el que empezaba las alabanzas y acción de gracias al tiempo de la oración; Bacbuquías el segundo de entre sus hermanos; y Abda hijo de Samúa, hijo de Galal, hijo de Jedutún.

¹⁸ Todos los levitas en la santa ciudad eran doscientos ochenta y cuatro.

¹⁹ Los porteros, Acub, Talmón y sus hermanos, guardas en las puertas, ciento setenta y dos.

²⁰ Y el resto de Israel, de los sacerdotes y de los levitas, en todas las ciudades de Judá, cada uno en su heredad.

²¹ Los sirvientes del templo habitaban en Ofel; y Ziha y Gispa tenían autoridad sobre los sirvientes del templo.

^f10.36 Ex 13.2. ^g10.37 Nm 18.21. ^h10.38 Nm 18.26.
^a11.3-4 1 Cr 9.2-3; Neh 7.73. ^b11.7 1 Cr 9.7.

11.1 Cuando los israelitas echaron suertes para ver quién debía trasladarse a Jerusalén, creyeron que Dios escogería a esos individuos por ese medio (cp. Pr 16.33). De ahí que Nehemías no los obligase a reubicarse; Dios puso el deseo de hacerlo en el corazón de muchos. La lista de los retornados mostraba que no se trataba de una carrera en busca de

tierras, sino de un reasentamiento ordenado y con un propósito (Neh 11.4-19).

11.3 Los sirvientes del templo (heb., lit. los «consagrados» o «entregados») eran ayudantes que llevaban a cabo las tareas de menor importancia en él (cp. 1 Cr 9.2, nota).

²² Y el jefe de los levitas en Jerusalén era Uzi hijo de Bani, hijo de Hasabías, hijo de Matanías, hijo de Micaía, de los hijos de Asaf, cantores, sobre la obra de la casa de Dios.

²³ Porque había mandamiento del rey acerca de ellos, y distribución para los cantores para cada día.

²⁴ Y Petaías hijo de Mesezabeel, de los hijos de Zera hijo de Judá, estaba al servicio del rey en todo negocio del pueblo.

Lugares habitados fuera de Jerusalén

²⁵ Tocante a las aldeas y sus tierras, algunos de los hijos de Judá habitaron en Quiriat-arbay y sus aldeas, en Dibón y sus aldeas, en Jecabseel y sus aldeas,

²⁶ en Jesúa, Molada y Bet-pelet,

²⁷ en Hazar-sual, en Beerseba y sus aldeas,

²⁸ en Siclag, en Mecona y sus aldeas,

²⁹ en En-rimón, en Zora, en Jarmut,

³⁰ en Zanoa, en Adulam y sus aldeas, en Laquis y sus tierras, y en Azeca y sus aldeas. Y habitaron desde Beerseba hasta el valle de Hinom.

³¹ Y los hijos de Benjamín habitaron desde Geba, en Micmas, en Aía, en Bet-el y sus aldeas,

³² en Anatot, Nob, Ananías,

³³ Hazor, Ramá, Gitaim,

³⁴ Hadid, Seboim, Nebalat,

³⁵ Lod, y Ono, valle de los artifices;

³⁶ y algunos de los levitas, en los repartimientos de Judá y de Benjamín.

Sacerdotes y levitas

12 Éstos son los sacerdotes y levitas que subieron con Zorobabel hijo de Salatiel, y con Jesúa: Seraías, Jeremías, Esdras,

² Amariás, Maluc, Hatús,

³ Secanías, Rehum, Meremot,

⁴ Iddo, Ginetó, Abías,

⁵ Mijamín, Maadías, Bilga,

⁶ Semaías, Joiarib, Jedaías,

⁷ Salú, Amoc, Hilcías y Jedaías. Éstos eran los príncipes de los sacerdotes y sus hermanos en los días de Jesúa.

⁸ Y los levitas: Jesúa, Binúi, Cadmiel, Serebías, Judá y Matanías, que con sus hermanos oficiaba en los cantos de alabanza.

⁹ Y Bacbuquías y Uni, sus hermanos, cada cual en su ministerio.

¹⁰ Jesúa engendró a Joiacim, y Joiacim engendró a Eliasib, y Eliasib engendró a Joiada;

¹¹ Joiada engendró a Jonatán, y Jonatán engendró a Jadúa.

¹² Y en los días de Joiacim los sacerdotes jefes de familias fueron: de Seraías, Meraías; de Jeremías, Hananías;

¹³ de Esdras, Mesulam; de Amariás, Johanán;

¹⁴ de Melicú, Jonatán; de Sebanías, José;

¹⁵ de Harim, Adna; de Meraiot, Helcai;

¹⁶ de Iddo, Zacarías; de Ginetón, Mesulam;

¹⁷ de Abías, Zicri; de Miniamín, de Moadías, Piltai;

¹⁸ de Bilga, Samúa; de Semaías, Jonatán;

¹⁹ de Joiarib, Matenai; de Jedaías, Uzi;

²⁰ de Salai, Calai; de Amoc, Eber;

²¹ de Hilcías, Hasabías; de Jedaías, Natanael.

²² Los levitas en días de Eliasib, de Joiada, de Johanán y de Jadúa fueron inscritos por jefes de familias; también los sacerdotes, hasta el reinado de Darío el persa.

²³ Los hijos de Leví, jefes de familias, fueron inscritos en el libro de las crónicas hasta los días de Johanán hijo de Eliasib.

²⁴ Los principales de los levitas: Hasabías, Serebías, Jesúa hijo de Cadmiel, y sus hermanos delante de ellos, para alabar y dar gracias, conforme al estatuto de David varón de Dios, guardando su turno.

²⁵ Matanías, Bacbuquías, Obadías, Mesulam, Talmón y Acub, guardas, eran porteros para la guardia a las entradas de las puertas.

²⁶ Éstos fueron en los días de Joiacim hijo de Jesúa, hijo de Josadac, y en los días del gobernador Nehemías y del sacerdote Esdras, escriba.

Dedicación del muro

²⁷ Para la dedicación del muro de Jerusalén, buscaron a los levitas de todos sus lugares para traerlos a Jerusalén, para hacer la dedicación y la fiesta con alabanzas y con cánticos, con címbalos, salterios y cítaras.

²⁸ Y fueron reunidos los hijos de los cantores, así de la región alrededor de Jerusalén como de las aldeas de los netofatitas;

²⁹ y de la casa de Gilgal, y de los campos de Geba y de Azmavet; porque los cantores se habían edificado aldeas alrededor de Jerusalén.

³⁰ Y se purificaron los sacerdotes y los levitas; y purificaron al pueblo, y las puertas, y el muro.

³¹ Hice luego subir a los príncipes de Judá sobre el muro, y puse dos coros grandes que fueron

12.10, 22 El hijo de Joiada se casó con la hija de Sanbalat. Por tanto, el nieto de Eliasib fue yerno de Sanbalat (cp. Neh 13.28, nota).

12.25 La hija de Mesulam contrajo matrimonio con Johanán, hijo de Tobías, lo que hizo a este y a aquel consuegros (Neh 3.4, 30; cp. 6.18, nota). Como Mesulam era uno de los «porteros» que guardaban «las entradas de las puertas»,

pudo haber ayudado a Tobías a acceder a la cámara del templo, o almacén (cp. Neh 13.4, 5).

12.31 La compañía de los que daban gracias se dividió por la mitad; una de ellas fue en una dirección mientras la otra fue en la contraria, encontrándose ambas en el templo (v. 38). Así pues, rodearon la ciudad con su acción de gracias.

IR DE COMPRAS

TROCAR Y COMPRAR

Las Escrituras se refieren a los vendedores en las calles, las plazas, los mercados, y cerca de las puertas donde agricultores, artesanos, comerciantes y vendedores ambulantes exponían sus artículos (cp. Neh 13.17-22). Al parecer, el trueque estaba prohibido en sabbat. La Biblia da poca información sobre la calidad de la mercancía o la normativa del comercio (cp. Am 8.5, 6). El método de transacción solía ser un sistema de trueque, de intercambio, aunque también existen pruebas de que las cosas se compraban al peso de oro y plata.

Entre los productos que se vendían en la Biblia se encontraba el aceite, el vino, la uva, los higos, el pescado, animales, artículos de arcilla y ropa (1 R 4.7; Neh 13.15, 16). El pueblo de Palestina exportaba grano y harina, aceite y vino, cosméticos y productos medicinales (Gn 43.11; Ez 27.17).

La ley hace pocas referencias a comprar y vender, siendo las principales normas las de tener pesas y medidas justas y abstenerse de cargar intereses a los compatriotas israelitas (Lv 19.36; Dt 25.13).

Salomón fue el primer rey de Israel que fomentó el comercio internacional. Entró en una alianza comercial provechosa con Hiram, rey de tiro. Durante el reinado salomónico, las antiguas rutas del comercio estaban estrictamente controladas y los mercaderes tenían que pagar fuertes impuestos. Es muy posible que la reina de Sabá hubiera encabezado la delegación comercial para establecer relaciones más estrechas con Israel (1 R 10; 2 Cr 9.1-12). En cualquier caso, así como los que van de compras hoy día, ella combinaba la curiosidad (2 Cr 9.1) y el interés comercial con el poder adquisitivo para suplir sus necesidades (2 Cr 9.9-12).

Obviamente, las mujeres compraban y vendían mercancías, ya fuera en el proceso de proporcionar alimento y vestido para su casa (Pr 31.18, 24) o como actividad profesional (Hch 16.14). Ir de compras requería tiempo (Pr 31.14), planificación (v. 21), buen gusto (v. 22) y administración (v. 13).

Ver también artículo sobre Lo que dejaron atrás; notas sobre La ropa (Ez 16); Cocinar (Gn 25); La planificación financiera (Lc 19); joyas (Éx 28).

en procesión; el uno a la derecha, sobre el muro, hacía la puerta del Muladar.

³²E iba tras de ellos Osaías con la mitad de los príncipes de Judá,

³³y Azarías, Esdras, Mesulam,

³⁴Judá y Benjamín, Semaías y Jeremías.

³⁵Y de los hijos de los sacerdotes iban con trompetas Zacarías hijo de Jonatán, hijo de Semaías, hijo de Matanías, hijo de Micaías, hijo de Zacur, hijo de Asaf;

³⁶y sus hermanos Semaías, Azarael, Milalai, Gilalai, Maai, Natanael, Judá y Hanani, con los instrumentos musicales de David varón de Dios; y el escriba Esdras delante de ellos.

³⁷Y a la puerta de la Fuente, en frente de ellos, subieron por las gradas de la ciudad de David, por la subida del muro, desde la casa de David hasta la puerta de las Aguas, al oriente.

³⁸El segundo coro iba del lado opuesto, y yo en pos de él, con la mitad del pueblo sobre el muro, desde la torre de los Hornos hasta el muro ancho;

³⁹y desde la puerta de Efraín hasta la puerta Vieja y a la puerta del Pescado, y la torre de Haneel, y la torre de Hamea, hasta la puerta de las Ovejas; y se detuvieron en la puerta de la Cárcel.

⁴⁰Llegaron luego los dos coros a la casa de Dios; y yo, y la mitad de los oficiales conmigo,

⁴¹y los sacerdotes Eliacim, Maaseías, Miniamín, Micaías, Elioenai, Zacarías y Hananías, con trompetas;

⁴²y Maasías, Semaías, Eleazar, Uzi, Johanán, Malquías, Elam y Ezer. Y los cantores cantaban en alta voz, e Izrahías era el director.

⁴³Y sacrificaron aquel día numerosas víctimas, y se regocijaron, porque Dios los había recreado con grande contentamiento; se alegraron también las mujeres y los niños; y el alborozo de Jerusalén fue oído desde lejos.

Porciones para sacerdotes y levitas

⁴⁴En aquel día fueron puestos varones sobre las cámaras de los tesoros, de las ofrendas, de las primicias y de los diezmos, para recoger en ellas, de los ejidos de las ciudades, las porciones legales para los sacerdotes y levitas; porque era grande el gozo de Judá con respecto a los sacerdotes y levitas que servían.

⁴⁵Y habían cumplido el servicio de su Dios, y el servicio de la expiación, como también los cantores^a y los porteros,^b conforme al estatuto de David y de Salomón su hijo.

⁴⁶Porque desde el tiempo de David y de Asaf, ya de antiguo, había un director de cantores para los cánticos y alabanzas y acción de gracias a Dios.

⁴⁷Y todo Israel en días de Zorobabel y en días de Nehemías daba alimentos a los cantores y a los porteros, cada cosa en su día; consagraban

^a12.45 1Cr 25.1-8.

^b12.45 1Cr 26.12.

asimismo sus porciones a los levitas, y los levitas consagraban parte a los hijos de Aarón.

Reformas de Nehemías

13 Aquel día se leyó en el libro de Moisés, oyéndolo el pueblo, y fue hallado escrito en él que los amonitas y moabitas no debían entrar jamás en la congregación de Dios,

² por cuanto no salieron a recibir a los hijos de Israel con pan y agua, sino que dieron dinero a Balaam para que los maldijera;^a mas nuestro Dios volvió la maldición en bendición.^b

³ Cuando oyeron, pues, la ley, separaron de Israel a todos los mezclados con extranjeros.

⁴ Y antes de esto el sacerdote Eliasib, siendo jefe de la cámara de la casa de nuestro Dios, había emparentado con Tobías,

⁵ y le había hecho una gran cámara, en la cual guardaban antes las ofrendas, el incienso, los utensilios, el diezmo del grano, del vino y del aceite, que estaba mandado dar a los levitas, a los cantores y a los porteros, y la ofrenda de los sacerdotes.

⁶ Mas a todo esto, yo no estaba en Jerusalén, porque en el año treinta y dos de Artajerjes rey de Babilonia fui al rey; y al cabo de algunos días pedí permiso al rey

⁷ para volver a Jerusalén; y entonces supe del mal que había hecho Eliasib por consideración a Tobías, haciendo para él una cámara en los atrios de la casa de Dios.

⁸ Y me dolió en gran manera; y arrojé todos los muebles de la casa de Tobías fuera de la cámara, ⁹ y dije que limpiasen las cámaras, e hice volver allí los utensilios de la casa de Dios, las ofrendas y el incienso.

¹⁰ Encontré asimismo que las porciones para los levitas^c no les habían sido dadas, y que los levitas y cantores que hacían el servicio habían huido cada uno a su heredad.

¹¹ Entonces reprendí a los oficiales, y dije: ¿Por qué está la casa de Dios abandonada? Y los reuní y los puse en sus puestos.

¹² Y todo Judá trajo el diezmo del grano, del vino y del aceite, a los almacenes.^d

¹³ Y puse por mayordomos de ellos al sacerdote Selemías y al escriba Sadoc, y de los levitas a Pedaías; y al servicio de ellos a Hanán hijo de Zacur, hijo de Matanías; porque eran tenidos por fieles, y ellos tenían que repartir a sus hermanos.

¹⁴ Acuérdate de mí, oh Dios, en orden a esto, y no borres mis misericordias que hice en la casa de mi Dios, y en su servicio.

¹⁵ En aquellos días vi en Judá a algunos que pisaban en lagares en el día de reposo,* y que acarreaban haces, y cargaban asnos con vino, y también de uvas, de higos y toda suerte de carga, y que traían a Jerusalén en día de reposo;* y los amonesté acerca del día en que vendían las provisiones.^e

¹⁶ También había en la ciudad tirios que traían pescado y toda mercadería, y vendían en día de reposo* a los hijos de Judá en Jerusalén.

¹⁷ Y reprendí a los señores de Judá y les dije: ¿Qué mala cosa es esta que vosotros hacéis, profanando así el día de reposo?*

¹⁸ ¿No hicieron así vuestros padres, y trajo nuestro Dios todo este mal sobre nosotros y sobre esta ciudad? ¿Y vosotros añadís ira sobre Israel profanando el día de reposo?*

¹⁹ Sucedió, pues, que cuando iba oscureciendo a las puertas de Jerusalén antes del día de reposo,* dije que se cerrasen las puertas, y ordené que no las abriesen hasta después del día de reposo;* y puse a las puertas algunos de mis criados, para que en día de reposo* no introdujeran carga.

²⁰ Y se quedaron fuera de Jerusalén una y dos veces los negociantes y los que vendían toda especie de mercancía.

²¹ Y les amonesté y les dije: ¿Por qué os quedáis vosotros delante del muro? Si lo hacéis otra vez, os echaré mano. Desde entonces no vinieron en día de reposo.*

²² Y dije a los levitas que se purificasen y viniesen a guardar las puertas, para santificar el día del reposo.* También por esto acuérdate de mí, Dios mío, y perdóname según la grandeza de tu misericordia.

²³ Vi asimismo en aquellos días a judíos que habían tomado mujeres de Asdod, amonitas, y moabitas;

²⁴ y la mitad de sus hijos hablaban la lengua de Asdod, porque no sabían hablar judaico, sino que hablaban conforme a la lengua de cada pueblo.

²⁵ Y reñí con ellos, y los maldije, y herí a algunos de ellos, y les arranqué los cabellos, y les hice

* Aquí equivale a *sábado*.

^a13.2 Nm 22.1-6.

^b13.1-2 Dt 23.3-5.

^c13.10 Dt 12.19.

^d13.12 Mal 3.10.

^e13.15 Ex 20.8-10; Dt 5.12-14; Jer 17.21-22.

13.4-9 La purificación del templo. El mal nunca se siente tan satisfeco como cuando se encuentra firmemente arraigado en el propio corazón de la obra de Dios. La purificación del templo por parte de Nehemías recuerda el celo y la ira justa de Jesús cuando realizó la misma acción (cp. Jn 2.13-17; Mal 3.5, nota).

13.23-27 Una advertencia contra los matrimonios mixtos (cp. Éx 34.14, 16; Dt 7.3, 4; Esd 9.12; Neh 10, «Matrimonio interconfesional»; Mal 3.5, nota).

jurar, diciendo: No daréis vuestras hijas a sus hijos, y no tomaréis de sus hijas para vuestros hijos, ni para vosotros mismos.^f

²⁶ ¿No pecó por esto Salomón, rey de Israel? Bien que en muchas naciones no hubo rey como él, que era amado de su Dios,^g y Dios lo había puesto por rey sobre todo Israel, aun a él le hicieron pecar las mujeres extranjeras.^h

²⁷ ¿Y obedeceremos a vosotros para cometer todo este mal tan grande de prevaricar contra nuestro Dios, tomando mujeres extranjeras?

²⁸ Y uno de los hijos de Joiada hijo del sumo sacerdote Eliasib era yerno de Sanbalatⁱ horonita; por tanto, lo ahuyenté de mí.

²⁹ Acuérdate de ellos, Dios mío, contra los que contaminan el sacerdocio, y el pacto del sacerdocio y de los levitas.

³⁰ Los limpié, pues, de todo extranjero, y puse a los sacerdotes y levitas por sus grupos, a cada uno en su servicio;

³¹ y para la ofrenda de la leña en los tiempos señalados, y para las primicias. Acuérdate de mí, Dios mío, para bien.

^f13.23-25 Ex 34.11-16; Dt 7.1-5. ^g13.26 2 S 12.24-25.

^h13.26 1 R 11.1-8. ⁱ13.28 Neh 4.1.

13.28 El matrimonio del hijo de un sacerdote con una mujer pagana era particularmente grave, por lo que se ordenó a todo sacerdote tomar «de su pueblo una virgen por mujer» (Lv 21.14; cp. Neh 10, «Matrimonio interconfesional»). Como los hijos de un sacerdote seguirían los pasos de su padre y llegarían a serlo también, este mandamiento era extensible a ellos. Así pues, cuando el nieto de Eliasib se casó con la hija de Sanbalat horonita, estaba formalizando una alianza traicionera a todos los efectos.

13.29-31 La celebración de las fiestas hacía especial hincapié en los recordatorios. El propio Nehemías dejó clara la importancia de estos en su lista sagaz y detallada de nombres. Recordar podía ser negativo, como en su petición

de que Dios recordase a los sacerdotes que habían contaminado el sacerdocio y su pacto especial; la consecuencia lógica de ello es que merecían el juicio de Dios. Por el contrario, Nehemías pidió ser recordado por algo bueno, dando a entender la bendición de Dios sobre él por su obediencia. «Acuérdate» (heb. *zakar*, lit. «meditar sobre algo y prestarle atención») implicaba una acción apropiada posterior. Nehemías empleó esta palabra en seis ocasiones, tres de las cuales fueron para pedir a Dios que lo recordase por lo bueno (vv. 14, 22, 31), la única petición para sí mismo en todo el libro. Este deseo decidido de ser recordado por el Señor reveló la pureza del corazón de un siervo que quería ante todo agradar a su Señor.

Ester

AUTOR

Aunque nadie sabe quién escribió el libro de Ester, al parecer fue un judío que estaba familiarizado con Susa, el palacio real y las costumbres persas. El Talmud judío atribuye Ester a los «hombres de la Gran Sinagoga», maestros anónimos que vivieron en el periodo comprendido entre los últimos profetas y los primeros eruditos rabínicos.

Los padres de la iglesia primitiva, como Clemente de Alejandría, y autoridades judías, como Josefo, se lo atribuyeron a Mardoqueo.

FECHA

La fecha de la composición del libro también se desconoce. Los acontecimientos que se describen en la historia ocurrieron durante el reinado del rey persa Asuero, cuyo nombre se tradujo Jerjes en las historias griegas y que reinó desde el 486 A.C al 465 A.C. Aunque algunos eruditos le dan a su composición una fecha tan tardía como el siglo I A.C, existen pruebas que indican que se escribió poco después de los sucesos que narra y antes de que el Imperio Persa cayera ante Alejandro Magno en el 331 A.C. El hebreo de Ester es similar al de los libros de Crónicas y Daniel, lo que sugiere que las tres obras se compusieron durante el mismo periodo (ver gráfico «Cronología de Esdras, Nehemías y Ester»). El conocimiento que el autor tiene de la vida y las costumbres en la corte persa, así como la evidencia lingüística del libro, señalan el final del siglo V A.C.

TRASFONDO

CONTEXTO. La historia de Ester ocurre durante el periodo aqueménida de la historia bíblica (559-330 A.C) en la corte del rey persa Asuero, también conocido como Jerjes, que reinó en Persia desde el 486 A.C al 465 A.C. Esto sitúa los sucesos de la historia al menos unos cincuenta años después del decreto de Ciro (538 A.C.), que anunció que los judíos exiliados podían regresar a Jerusalén, y unos veinticinco años antes de la vuelta de Esdras a Jerusalén.

Ester y Mardoqueo vivían en la ciudad real de Susa (heb. *Shushan*). Durante siglos había sido un importante centro político, cultural y religioso. En la época de Ester, la ciudad era una de las principales ciudades de un inmenso imperio que se extendía desde lo que hoy es la India, al este, hasta Turquía y Etiopía, al oeste. Las ruinas de Susa se encuentran en Irán, cerca de su frontera con Iraq.

PROPÓSITO. Como se ha venido entendiendo tradicionalmente, el propósito del libro consiste en explicar el origen de la fiesta judía de Purim como una celebración de liberación. Desde el periodo del segundo templo hasta la actualidad, el *Megillat Ester* (heb. lit. «rollo de Ester») se lee en su totalidad en las reuniones de los judíos como rito central de la observancia de Purim. Aunque las mujeres suelen estar exentas de la asistencia obligatoria a la adoración, se requiere su presencia para la lectura de Ester.

La historia ha proporcionado aliento y esperanza a los judíos que, desde aquel día hasta la actualidad, como Ester y Mardoqueo, han vivido lejos de Jerusalén. La historia de Ester es similar

a la de José en la corte del faraón egipcio (cp. Gn 37-50) y de Daniel en la de Babilonia (cp. Dn 1-2). Cada una de estas historias trata sobre un judío que fue librado de un complot para matarlo y que ascendió a una alta posición en un gobierno pagano.

Como Escritura cristiana, el libro forma parte de la obra salvífica de Dios en la historia que culminó con la venida de Jesús el Mesías. Recuerda a los cristianos que Dios no está nunca ausente, aunque quienes viven en un mundo hostil a la fe cristiana no siempre se den cuenta de su presencia.

DESTINATARIOS. Los acontecimientos recogidos conciernen al bienestar de los judíos en Persia. Con toda seguridad, ellos componían la audiencia original, pero si el libro se escribió para los judíos que vivían en Persia o para otros que se enfrentaban a una situación similar en otro lugar, en otro tiempo, es algo que no se sabe con seguridad.

Ester se ha incluido desde hace mucho tiempo en el canon de la Escritura tanto para los judíos como para los cristianos. Su mensaje es relevante para los lectores de todas las generaciones.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. El libro de Ester es un relato en prosa de un suceso en la vida del pueblo judío que vivió bajo el gobierno persa. Las palabras con que empieza (heb. *wyhy*, lit. «aconteció») también se utilizaron para comenzar los libros de Josué, Jueces y Samuel. La referencia a «las crónicas de los reyes de Media y de Persia» implica que en una época hubo información histórica adicional sobre Mardoqueo (Est 10.2).

Estos rasgos sugieren que el autor pretendía que la historia se tomara como hecho histórico. La ironía y el humor son rasgos literarios que se utilizan adecuadamente para dramatizar los sucesos históricos.

Un rasgo de lo más llamativo en el libro de Ester es la completa ausencia de toda mención de Dios, el templo, Jerusalén o la ley. En este sentido, parece un libro completamente secular que cuenta su relato en el plano puramente humano de la historia. No obstante, este libro trata sobre el pueblo escogido de Dios y figura tanto en el canon judío como cristiano de la Escritura. Por tanto, debe entenderse dentro del contexto canónico de la historia redentora.

El tema principal del libro es el poder soberano que Dios tiene para obrar, incluso por medio de paganos, con tal de preservar y liberar a su pueblo. Los enemigos del pueblo de Dios, descritos posiblemente como amalecitas en el libro de Ester, no pueden prevalecer sobre los propósitos divinos aun cuando Dios mismo parece extrañamente ausente (cp. Est 3.1).

El nombre de la fiesta, Purim (o fiesta de las suertes), que celebra esta gran liberación, conmemora el tema de que el destino del pueblo de Dios no se determinará por nada que no sean los propósitos de él mismo.

RESUMEN

- I. El ascenso de Ester al trono de Persia (1.1-2.18)
 - A. El rey da un banquete (1.1-22)
 1. El escándalo de la reina Vasti (1.1-12)
 2. La reina Vasti es destronada (1.13-22)
 - B. Selección de una nueva reina (2.1-18)
 1. Se busca candidatas (2.1-8)
 2. Se escoge a Ester (2.9-18)
- II. El conflicto entre Mardoqueo y Amán (2.19-3.6)
 - A. Un intento de asesinato frustrado por Mardoqueo (2.19-23)
 - B. Mardoqueo se niega a inclinarse ante Amán (3.1-6)
 - III. El perverso plan de Amán para aniquilar a los judíos (3.7-7.6)
 - A. El complot de Amán para destruir a los judíos (3.7-15)
 - B. Mardoqueo acude a Ester en busca de ayuda (4.1-5.8)
 1. El plan de la reina Ester (4.1-17)
 2. El banquete de la reina Ester (5.1-8)
 - C. El complot de Amán para matar a Mardoqueo (5.9-14)

- D. El rey honra a Mardoqueo (6.1-14)
- E. La reina Ester revela el complot de Amán (7.1-6)
- IV. Se invierte el complot de Amán (7.7-9.17)
 - A. La muerte de Amán (7.7-10)
 - B. La reina Ester salva a los judíos (8.1-9.4)
 - 1. Un nuevo decreto (8.1-14)
 - 2. El regocijo de los judíos (8.15-9.4)
 - C. Los judíos destruyen a sus enemigos (9.5-17)
- V. El origen de Purim (9.18-10.3)
 - A. Se establece la fiesta de Purim (9.18-28)
 - B. El decreto de la reina Ester (9.29-32)
 - C. El ascenso de Mardoqueo (10.1-3)

Una reina destituida

El orgullo y el esplendor del Imperio Medo-Persa se exhibió durante 180 días delante de todos los oficiales y los aliados del rey Asuero. Con el fin de conseguir apoyo para su futura campaña griega (482-479 A.C.), el rey llegó al apogeo de su lujosa celebración con un banquete de siete días para los ciudadanos de Susa, enclave de su palacio real.

Los monarcas persas insistían en la condescendencia. Ni siquiera a la reina se le permitía entrar en el salón del trono a menos que fuese convocada. Ser llamada por el rey era una orden estricta, no una invitación. En el último día del banquete, se emitió esta llamada a la reina Vasti, que se negó a acudir. Estaba dando su propia fiesta para las mujeres de palacio cuando se la llamó a aparecer delante de los hombres. Su acto podría haber sido una respuesta a la costumbre de Oriente Próximo que dictaba que las mujeres, incluida la reina, quedaban excluidas de estas fiestas. Algunos historiadores creen que temía que una multitud de oficiales y plebeyos ebrios se quedaran mirándola boquiabiertos; otros sugieren que estaba embarazada en aquella época.

Vasti decidió desobedecer la orden de Asuero, suponiendo probablemente que él la perdonaría más tarde, pero esto fue un error de cálculo. El soberano había anunciado su llegada delante de sus invitados, y también hizo pública su negativa, por lo que el monarca fue humillado en presencia de sus súbditos.

El rey y sus consejeros se percataron de inmediato de las desastrosas repercusiones que esto tendría en cada familia, ya que otras esposas podrían seguir el precedente de la reina. El rey actuó siguiendo el consejo de sus oficiales, considerando que Vasti misma había tomado neciamente la decisión de desafiar a su marido y a su rey. Se promulgó un decreto y Vasti fue finalmente remplazada por la reina Ester.

Ambas reinas, una gentil y otra judía, demostraron respuestas diversas y antitéticas. A diferencia de Ester que, con valor pero con humildad, desobedeció al rey apareciendo sin haber sido invitada, Vasti fue desafiante y no respetó su orden, sin que se recoja ninguna disculpa o explicación. Ester actuó en interés de su pueblo, cuya vida estaba en sus manos, y a petición de su pariente adoptivo. Al parecer, Vasti obró en su propio interés y sin consejo ni petición de nadie. Con todo, cada una de ellas fue utilizada de un modo soberano para cumplir los propósitos de Dios. Vasti pervive en la historia como la reina que fue destituida por atreverse a desafiar a su esposo, y por la irrevocable ley real de medos y persas.

Ver también notas sobre La influencia (Est 4); La sumisión (1 P 3).

La reina Vasti desafía a Asuero

1 Aconteció en los días de Asuero,^a el Asuero que reinó desde la India hasta Etiopía sobre ciento veintisiete provincias,

² como en aquellos días, cuando fue afirmado el rey Asuero sobre el trono de su reino, el cual estaba en Susa capital del reino,

³ en el tercer año de su reinado hizo banquete a todos sus príncipes y cortesanos, teniendo delante de él a los más poderosos de Persia y de Media, gobernadores y príncipes de provincias,

⁴ para mostrar él las riquezas de la gloria de su reino, el brillo y la magnificencia de su poder, por muchos días, ciento ochenta días.

⁵ Y cumplidos estos días, hizo el rey otro banquete por siete días en el patio del huerto del palacio real a todo el pueblo que había en Susa capital del reino, desde el mayor hasta el menor.

⁶ El pabellón era de blanco, verde y azul, tendido sobre cuerdas de lino y púrpura en anillos de plata y columnas de mármol; los reclinatorios de

^a1.1 Esd 4.6.

1.1 Asuero es el equivalente hebreo de *Khshayarsha*, el nombre del rey en persa antiguo. En las historias griegas, es conocido como Jerjes I (reinó del 486 al 465 A.C.).

1.2 Susa había sido durante mucho tiempo un importante centro de cultura, religión y política. Dario (522-486 A.C.) eligió a esta ciudad como su capital política y administrativa. Para Susa, cp. Nehemías 1.1, nota.

1.3 Ciro, de madre meda y padre persa, unió en uno al Imperio Medo y al Persa. Las costumbres del primero fueron adoptadas por la corte del segundo, y los medos ostentaban posiciones prominentes en el imperio. En la época de Asuero, Persia predominaba y por eso se nombraba en primer lugar (compárese con Est 10.2). Este imperio conjunto duró hasta

el 330 A.C., cuando Alejandro Magno marchó hacia el este. La antigua Persia se encontraba en la región conocida actualmente como Irak e Irán. El área ocupada por la antigua Media abarca lo que hoy es el noroeste de Irán, Azerbaiyán, Ardelán y partes del Kurdistan.

1.5 Se celebraban **fastuosos banquetes** en muchas ocasiones (cp. Est 2.18). La fecha de este (483/482 A.C.) y su duración indican que pudo haber sido un consejo de guerra para planificar las nefastas campañas contra Grecia (482-479 A.C.).

1.6 Dario I, padre de Asuero, construyó **el palacio de Susa**. Los arqueólogos han encontrado una confirmación de sus espléndidas reuniones y ornamentación en su inscripción de dedicación (guardada en el Louvre de París). Las

Dios entiende nuestro cuestionamiento, pero si nuestras preguntas nos impiden confiar en su bondad y su sabiduría, habremos renunciado a las bendiciones y a la paz que nos ha prometido.

Verna Birkey

oro y de plata, sobre losado de pórvido y de mármol, y de alabastro y de jacinto.

⁷Y daban a beber en vasos de oro, y vasos diferentes unos de otros; y mucho vino real, de acuerdo con la generosidad del rey.

⁸Y la bebida era según esta ley: Que nadie fuese obligado a beber; porque así lo había mandado el rey a todos los mayordomos de su casa, que se hiciese según la voluntad de cada uno.

⁹Asimismo la reina Vasti hizo banquete para las mujeres, en la casa real del rey Asuero.

¹⁰El séptimo día, estando el corazón del rey alegre del vino, mandó a Mehumán, Bizta, Harbona, Bigta, Abagta, Zetar y Carcas, siete eunucos que servían delante del rey Asuero,

¹¹que trajesen a la reina Vasti a la presencia del rey con la corona regia, para mostrar a los pueblos y a los príncipes su belleza; porque era hermosa.

¹²Mas la reina Vasti no quiso comparecer a la orden del rey enviada por medio de los eunucos; y el rey se enojó mucho, y se encendió en ira.

¹³Preguntó entonces el rey a los sabios que conocían los tiempos (porque así acostumbraba el rey con todos los que sabían la ley y el derecho; ¹⁴y estaban junto a él Carsena, Setar, Admata, Tarsis, Meres, Marsena y Memucán, siete

príncipes de Persia y de Media que veían la cara del rey, y se sentaban los primeros del reino);

¹⁵les preguntó qué se había de hacer con la reina Vasti según la ley, por cuanto no había cumplido la orden del rey Asuero enviada por medio de los eunucos.

¹⁶Y dijo Memucán delante del rey y de los príncipes: No solamente contra el rey ha pecado la reina Vasti, sino contra todos los príncipes, y contra todos los pueblos que hay en todas las provincias del rey Asuero.

¹⁷Porque este hecho de la reina llegará a oídos de todas las mujeres, y ellas tendrán en poca estima a sus maridos, diciendo: El rey Asuero mandó traer delante de sí a la reina Vasti, y ella no vino.

¹⁸Y entonces dirán esto las señoras de Persia y de Media que oigan el hecho de la reina, a todos los príncipes del rey; y habrá mucho menosprecio y enojo.

¹⁹Si parece bien al rey, salga un decreto real de vuestra majestad y se escriba entre las leyes de Persia y de Media, para que no sea quebrantado: Que Vasti no venga más delante del rey Asuero; y el rey haga reina a otra que sea mejor que ella.

²⁰Y el decreto que dicte el rey será oído en todo su reino, aunque es grande, y todas las mujeres

excavaciones han determinado que el rey recibía visitantes en un gran salón separado de los aposentos privados del rey por un patio. El salón contenía 36 columnas y estaba flanqueado en 3 de sus lados por pórticos, cada uno de ellos con 2 filas de 6 columnas. También se han excavado en Susa restos de coloridos ladrillos decorativos abricados, que formaban grandes mosaicos de figuras humanas, leones alados y toros, esfinges y discos solares alados. El acta de fundación describe los materiales utilizados para construir las instalaciones reales (cedro, oro, marfil, lapislázuli, turquesa y mármol) como tributos llegados de todos los rincones del Imperio Persa.

1.9 Los historiadores griegos cuentan que el nombre de la esposa de Jerjes fue Amestris. Algunos han tratado de identificar este nombre como la forma griega de Vasti (o incluso de Ester). Otros creen que Amestris no era ninguna de estas dos mujeres y que Jerjes tuvo más de una esposa a la que se hiciera referencia como tal.

1.10 Estos eunucos eran oficiales reales, cuyo cometido era guardar el harén. La legitimidad de la descendencia del rey era de vital importancia, por lo que ningún hombre podía tener contacto con el harén, excepto los eunucos.

1.12 Herodoto, un historiador griego del periodo persa, no habla de Jerjes en términos demasiado halagadores, sino que lo describe como un gobernante muy impaciente, irascible y con una conocida reputación de mujeriego insaciable. La caracterización de Asuero en el libro de Ester encaja con esta descripción (cp. v. 12; Est 2.1; 2.4; 7.7).

1.13, 14 Los sabios eran consejeros oficiales existentes en todas las cortes del antiguo Oriente Próximo. «Conocían los tiempos» es una expresión utilizada para indicar que estos hombres podían determinar por medio de la adivinación y la astrología el momento oportuno para realizar una acción (cp. Is 47.13; Dn 2.27; 5.15). Tanto Herodoto como Esdras 7.14 relatan que siete hombres formaban el grupo más cercano de consejeros del rey. Oficiales menores, como Amán, también tenían sabios que les aconsejaban (cp. Est 6.13).

1.19 Como Vasti se había negado a presentarse ante el rey, nunca más se le permitiría entrar en su presencia. Algunos interpretan su acto como algo más que una rebelión de una reina contra su rey (v. 16). Los consejeros del monarca pensaron que la actitud irrespetuosa de Vasti hacia su rey (también su marido) bien podría influenciar la forma en que otras mujeres del reino reaccionasen con su marido, provocando

LA ADOPCIÓN

NIÑOS ESCOGIDOS

En el proceso de la adopción, un individuo —sea parte de la familia o no— asume la responsabilidad parental del hijo de otra persona, así como Mardoqueo adoptó a su joven pariente, Ester, tras la muerte de sus padres.

José adoptó a Jesús para que fuera reconocido como su propio hijo a los ojos de Dios y de los hombres. Esto otorgaba todos los derechos legales hereditarios atribuibles a Jesús a través de este (Mt 1.1-25), asignándole el derecho legal al trono davídico. Espiritualmente, somos hijos de Dios por adopción, del mismo modo en que Jesús fue hijo de José por este medio. Este proceso da al adoptado la posición y los plenos derechos de la familia (Ro 8.15-17). Esta transacción tiene la autorización divina, Dios la bendice y cuenta con medios legalmente vinculantes para añadirla a la unidad familiar y a la transmisión de la herencia de la familia (Gá 4.5; Ef 1.5).

Aunque la Biblia no presenta de forma explícita el proceso legal o los derechos y las responsabilidades exigidas para la adopción, hallamos ejemplos en el Antiguo Testamento (la de Ester por Mardoqueo, Est 2.15; la de Moisés por la hija de Faraón, Éx 2.10), además de la utilización de la idea central de la adopción en la explicación de la relación de Dios con su pueblo Israel (Dt 14.2). En el Nuevo Testamento, la adopción describe la relación del creyente con el Señor (Gá 4.3-7; Ef 1.1-6).

Cuando una mujer acepta a Jesús como Salvador, el Espíritu Santo completa una transacción de adopción a su favor. Se convierte en hija de Dios, y él en su *Abba*, o «Papaíto» en arameo. Como hijas adoptivas de Dios, heredaremos un hogar perfecto con él y, mientras tanto, tenemos acceso inmediato a él para recibir consuelo, dirección y provisión. Nos adoptó con agrado y jamás revocará nuestra adopción.

Ver también Mt 18.3, nota; Ro 9.4; notas sobre Los hijos (2 S 21; Sal 128; Pr 22; Lc 15); La familia (Gn 32; 1 S 3; Sal 78; 127); La infertilidad (Gn 11); Ser padres (Pr 10); La salvación (Ef 2).

darán honra a sus maridos, desde el mayor hasta el menor.

²¹ Agradó esta palabra a los ojos del rey y de los príncipes, e hizo el rey conforme al dicho de Memucán;

²² pues envió cartas a todas las provincias del rey, a cada provincia conforme a su escritura, y a cada pueblo conforme a su lenguaje, diciendo que todo hombre afirmase su autoridad en su casa; y que se publicase esto en la lengua de su pueblo.

Ester es proclamada reina

2 Pasadas estas cosas, sosegada ya la ira del rey Asuero, se acordó de Vasti y de lo que ella había hecho, y de la sentencia contra ella.

agitación y discordia generalizados en los hogares de todo el reino (vv. 17, 18).

1.22 Se hablaban muchas lenguas, como persa antiguo, elamita y dialectos babilónicos, así como asirio, árabe y dialectos indoeuropeos. El arameo era la *lingua franca* utilizada para el comercio y la diplomacia a lo largo y ancho del imperio. Las inscripciones del reinado de Jerjes son mayoritariamente trilingües, expresadas en persa antiguo, babilonio (acadio) y elamita. El imperio disponía de un excelente servicio postal que empleaba caballos y jinetes por relevos (cp. Est 8.10).

2.3 Posiblemente, los padres no llevaron a sus hijas voluntariamente al palacio (v. 2). Fuentes históricas atestiguan que el harén de otros dos reyes persas, Darío II y Artajerjes II, se llenaron de vírgenes procedentes de todo el imperio.

2.5 Mardoqueo (lit. «hombre de Marduk») es la forma hebrea de este nombre babilónico, que contenía el de Marduk,

² Y dijeron los criados del rey, sus cortesanos: Busquen para el rey jóvenes vírgenes de buen parecer;

³ y ponga el rey personas en todas las provincias de su reino, que lleven a todas las jóvenes vírgenes de buen parecer a Susa, residencia real, a la casa de las mujeres, al cuidado de Hegai eunuco del rey, guarda de las mujeres, y que les den sus atavíos;

⁴ y la doncella que agrade a los ojos del rey, reine en lugar de Vasti. Esto agradó a los ojos del rey, y lo hizo así.

⁵ Había en Susa residencia real un varón judío cuyo nombre era Mardoqueo hijo de Jair, hijo de Simei, hijo de Cis, del linaje de Benjamín;

dios nacional de Babilonia. Fue práctica habitual durante la dispersión asignar a las personas un nombre babilónico y otro hebreo (cp. Dn 1.6, 7). Existe un documento sin datar, perteneciente posiblemente al reinado de Asuero, en el que se menciona a un oficial llamado Marduka, que puede ser este mismo Mardoqueo.

La primera mención de los «judíos» en el libro vincula este relato con la historia de Israel. El término «judío» comenzó a emplearse en referencia a los israelitas en la época del exilio (cp. Jos, «Terminología para la tierra y el pueblo de Dios»). La identificación de Mardoqueo como descendiente de Cis, un benjamita, recuerda al primer rey de Israel, Saúl, que fue presentado como perteneciente a la misma tribu e hijo de Cis (1 S 9.1; 14.51). Si este Cis es la misma persona en ambos libros, se está utilizando su nombre como nombre familiar ancestral. De lo contrario, puede que existiesen dos hombres llamados así, el padre de Saúl y un antepasado más reciente de

⁶ el cual había sido transportado de Jerusalén con los cautivos que fueron llevados con Jecónias rey de Judá, a quien hizo transportar Nabucodonosor rey de Babilonia.³

⁷ Y había criado a Hadasa, es decir, Ester, hija de su tío, porque era huérfana; y la joven era de hermosa figura y de buen parecer. Cuando su padre y su madre murieron, Mardoqueo la adoptó como hija suya.

⁸ Sucedió, pues, que cuando se divulgó el mandamiento y decreto del rey, y habían reunido a muchas doncellas en Susa residencia real, a cargo de Hegai, Ester también fue llevada a la casa del rey, al cuidado de Hegai guarda de las mujeres.

⁹ Y la doncella agradó a sus ojos, y halló gracia delante de él, por lo que hizo darle prontamente atavíos y alimentos, y le dio también siete doncellas especiales de la casa del rey; y la llevó con sus doncellas a lo mejor de la casa de las mujeres.

¹⁰ Ester no declaró cuál era su pueblo ni su parentela, porque Mardoqueo le había mandado que no lo declarase.

¹¹ Y cada día Mardoqueo se paseaba delante del patio de la casa de las mujeres, para saber cómo le iba a Ester, y cómo la trataban.

¹² Y cuando llegaba el tiempo de cada una de las doncellas para venir al rey Asuero, después de haber estado doce meses conforme a la ley acerca de las mujeres, pues así se cumplía el

tiempo de sus atavíos, esto es, seis meses con óleo de mirra y seis meses con perfumes aromáticos y afeites de mujeres,

¹³ entonces la doncella venía así al rey. Todo lo que ella pedía se le daba, para venir ataviada con ello desde la casa de las mujeres hasta la casa del rey.

¹⁴ Ella venía por la tarde, y a la mañana siguiente volvía a la casa segunda de las mujeres, al cargo de Saasgaz eunuco del rey, guarda de las concubinas; no venía más al rey, salvo si el rey la quería y era llamada por nombre.

¹⁵ Cuando le llegó a Ester, hija de Abihail tío de Mardoqueo, quien la había tomado por hija, el tiempo de venir al rey, ninguna cosa procuró sino lo que dijo Hegai eunuco del rey, guarda de las mujeres; y ganaba Ester el favor de todos los que la veían.

¹⁶ Fue, pues, Ester llevada al rey Asuero a su casa real en el mes décimo, que es el mes de Tebet, en el año séptimo de su reinado.

¹⁷ Y el rey amó a Ester más que a todas las otras mujeres, y halló ella gracia y benevolencia delante de él más que todas las demás vírgenes; y puso la corona real en su cabeza, y la hizo reina en lugar de Vasti.

¹⁸ Hizo luego el rey un gran banquete a todos sus príncipes y siervos, el banquete de Ester; y

◦ 2.6 2 R 24.10-16; 2 Cr 36.10.

Mardoqueo. Esta genealogía establece el escenario para el conflicto que surgirá entre Mardoqueo y Amán (cp. Est 3.1, nota).

2.6 Para Jecónias, cp. 2 Reyes 24.6-17; gráfico «Reyes con dos nombres».

2.7 Hadasa, que significa «mirto», es el nombre hebreo de Ester. El mirto se utilizaba metafóricamente en el AT para simbolizar el perdón de Dios y la aceptación de su pueblo (cp. Is 55.13). Su nombre babilónico, Ester (lit. «estrella»), puede ser una variante de Ishtar, la diosa babilónica del amor y la guerra.

2.12 El tratamiento de belleza antiguo, al que se hace referencia como «seis meses con perfumes aromáticos», se ha esclarecido con el hallazgo arqueológico de una hornilla cosmética de esta época. Durante el periodo persa e incluso entre algunas tribus árabes de ese siglo, las mujeres hacían un pequeño fuego de carbón en un hoyo en el suelo. Sobre el mismo, se calentaban aceites aromáticos de sándalo, clavo, mirra o rosa. La mujer se agachaba desnuda sobre la hornilla con su vestido sobre cabeza y cuerpo formando una especie de tienda. Al transpirar, sus poros abiertos absorbían la fragancia del aceite. Cuando el fuego se consumía, su piel y su ropa estaban totalmente perfumadas. Los aceites aromáticos y las especias eran los principales productos que Persia exportaba.

2.13 Todo lo que ella pedía puede referirse a vestidos y joyas. Es posible que las jóvenes incluídas en este proceso pudiesen quedarse con esos artículos como «regalo de boda» del rey.

2.14 Las dos partes del harén mencionadas son la «casa de las mujeres» (v. 9) y la «casa segunda de las mujeres». Las vírgenes permanecían en la primera de ellas. Tras mantener relaciones sexuales con el rey, pasaban a la segunda, donde se criaban los descendientes del monarca. No podían salir de esa zona ni siquiera a otras del palacio, a no ser que el rey las llamase a su presencia por su nombre (cp. 2 S 20.3). Ambas partes se encontraban fuertemente custodiadas por eunucos. Los aposentos privados del rey en el palacio real estaban separados del harén, pero dentro del mismo complejo, extremadamente vigilado.

2.15 Abihail (heb., lit. «mi padre es poderoso»), padre de Ester, se menciona en dos ocasiones (v. 15; Est 9.29).

2.16 El mes de Tebet corresponde a diciembre-enero en el calendario moderno (cp. gráfico «El calendario sagrado judío»). El «año séptimo de su reinado» sería diciembre del 480 A.C. o enero del 479 A.C., o unos cuatro años más tarde de que Vasti fuese depuesta (cp. Est 1.3). El rey estuvo ocupado durante esos años en su desastrosa guerra con Grecia (482-479 A.C.).

2.17 La gracia y el favor recibidos por Ester dan una pista acerca de la influencia que esta ejercería. Según el Talmud judío, Ester fue una de las cuatro mujeres más bellas que vivieron, junto a Rahab, Sara y Abigail. Evidentemente, el rey no quería seguir buscando reina después de verla.

2.18 Disminuyó tributos a las provincias indica algo más que un alivio del trabajo. Puede que incluyese libertad de

ESTER

Una reina valiente

¿Cómo podría imaginar una mujer actual el temor y la inseguridad que acosarían a la reina Ester, escogida tan solo por su belleza y porque el rey se sintió atraído por ella? No era una princesa respaldada por la influencia del reino de su padre que realzara su posición en la corte. Al ver que el rey no la llamó durante treinta días, no sabía si este había encontrado a alguien que le agradara más o si sencillamente estaba perdiendo su influencia.

Como huérfana judía expatriada, Ester había sido criada por Mardoqueo, un pariente de más edad. Ya fuera siguiendo las órdenes de este, forzada por malvados oficiales o por su propia elección, el caso es que entró en el certamen de belleza y ganó. Ahora, las fuentes de Mardoqueo la informaron de que el perverso Amán, un tiburón de la política que había llegado a virrey, el segundo del rey Asuero, había programado la extinción del pueblo judío.

Afrontando el desesperado desafío de la supervivencia, Ester reflexionó sobre la pregunta de Mardoqueo: «¿Quién sabe si para esta hora has llegado al reino?» (Est 4.14). En este consejo, tres principios toman cuerpo:

- (1) Ningún lugar de privilegio puede eximir a una persona de la responsabilidad de responder a la llamada de Dios.
- (2) Aunque una situación pueda parecer desesperada, Dios nunca es impotente.
- (3) Una oportunidad dada por Dios en un privilegio individual que se recibe.

Con valentía, Ester formuló su plan, aunque esto supusiera morir en el esfuerzo. En la corte se le había enseñado a acicalarse físicamente, pero también tuvo que prepararse espiritualmente, como demuestra su ayuno (Est 4.16; 9.31). Conforme a la tradición de Oriente Próximo, con paciencia, la reina invitó a Asuero y a Amán a un par de banquetes. Luego, aprovechando el momento adecuado, presentó su caso sin cuestionar la justicia ni la rectitud del rey, sino pidiendo humildemente misericordia para ella y su pueblo.

La dirección divina pareció guiar sus pensamientos, sus palabras y sus actos. Ganó el respeto y la atención de su real marido. En respuesta, le asignó la tarea de volver a redactar la ley (cp. Est 9.29) y, muy probablemente, se convirtió en la heroína de su pueblo. Para todas las mujeres es un recordatorio de la soberanía de Dios. Él usó su belleza, su inteligencia y quizá hasta su respetuosa actitud hacia su esposo, además de su fe extraordinaria y valiente para cumplir su voluntad. Por medio de su obediencia, Ester se convirtió en una verdadera «estrella» (significado de su nombre persa), en el reino.

Ver también notas sobre Heroínas (He 11); La influencia (Est 4); La sumisión (1 P 3); gráfico «Ester: una líder de los judíos».

disminuyó tributos a las provincias, e hizo y dio mercedes conforme a la generosidad real.

Mardoqueo denuncia una conspiración contra el rey

¹⁹ Cuando las vírgenes eran reunidas la segunda vez, Mardoqueo estaba sentado a la puerta del rey.

²⁰ Y Ester, según le había mandado Mardoqueo, no había declarado su nación ni su pueblo; porque Ester hacía lo que decía Mardoqueo, como cuando él la educaba.

²¹ En aquellos días, estando Mardoqueo sentado a la puerta del rey, se enojaron Bigtán y Teres,

esclavos, condonación de deudas y remisión de tributo o servicio militar (cp. también Est 1.5, nota).

2.20 Ester siguió escuchando y obedeciendo a Mardoqueo aunque fuese reina. El hecho de que ella siguiese su consejo de ocultar que era judía implicaba probablemente comer, vestir y vivir de una forma que violaría la ley ceremonial judía. Resulta interesante que la Septuaginta (LXX) añada unas palabras de Mardoqueo a Ester, en las que le dice que «tema a Dios y cumpla sus mandamientos». La Biblia no valora ni elogia su conducta en la corte persa de forma directa.

dos eunucos del rey, de la guardia de la puerta, y procuraban poner mano en el rey Asuero.

²² Cuando Mardoqueo entendió esto, lo denunció a la reina Ester, y Ester lo dijo al rey en nombre de Mardoqueo.

²³ Se hizo investigación del asunto, y fue hallado cierto; por tanto, los dos eunucos fueron colgados en una horca. Y fue escrito el caso en el libro de las crónicas del rey.

Amán trama la destrucción de los judíos

3 Después de estas cosas el rey Asuero engrandeció a Amán hijo de Hamedata agagueo, y lo

2.21 Estando Mardoqueo sentado a la puerta del rey. Esta frase no se refiere a un pasatiempo ocioso, sino a que había conseguido llegar a un puesto oficial dentro de la corte del rey. Gran parte de los asuntos administrativos y judiciales se trataban en la puerta, un gran edificio que formaba la entrada al complejo real (cp. Est 4.6, nota). La posición de Mardoqueo le daba acceso a muchas partes de las instalaciones reales, pero no al harén ni al palacio.

3.1 Amán tenía relación con Agag, rey de los amalecitas, al que Saúl (hijo de Cis, como Mardoqueo) no había matado,

EL REGRESO DEL EXILIO



— Ruta probable de Esdras y Nehemías (458 A.C.).
 — Ruta probable de Sesbasar y Zorobabel (537 A.C.).
 Véase también el gráfico *Cronología de Esdras, Nehemías y Ester*.

honró, y puso su silla sobre todos los príncipes que estaban con él.

²Y todos los siervos del rey que estaban a la puerta del rey se arrodillaban y se inclinaban ante Amán, porque así lo había mandado el rey; pero Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba.

³Y los siervos del rey que estaban a la puerta preguntaron a Mardoqueo: ¿Por qué traspasas el mandamiento del rey?

⁴Aconteció que hablándole cada día de esta manera, y no escuchándolos él, lo denunciaron a Amán, para ver si Mardoqueo se mantendría firme en su dicho; porque ya él les había declarado que era judío.

⁵Y vio Amán que Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba delante de él; y se llenó de ira.

⁶Pero tuvo en poco poner mano en Mardoqueo solamente, pues ya le habían declarado cuál era el pueblo de Mardoqueo; y procuró Amán destruir a todos los judíos que había en el reino de Asuero, al pueblo de Mardoqueo.

⁷En el mes primero, que es el mes de Nisán, en el año duodécimo del rey Asuero, fue echada Pur, esto es, la suerte, delante de Amán, suerte para cada día y cada mes del año; y salió el mes duodécimo, que es el mes de Adar.

⁸Y dijo Amán al rey Asuero: Hay un pueblo esparcido y distribuido entre los pueblos en todas las provincias de tu reino, y sus leyes son

desafiando el mandato de Dios más de 500 años antes (v. 1; Est 8.3, 5; 9.24; cp. 1 S 15.1-9). Los amalecitas eran un pueblo nómada de la región desértica del sur, que atacaban con frecuencia a los israelitas. Tuvieron una larga historia de animadversión hacia Israel después del éxodo (Éx 17.8-16; cp. también Dt 25.17-19). «Amalecita» pasó a ser una referencia a cualquier enemigo de los israelitas. El conflicto entre Mardoqueo y Amán se representa como una continuación del que siempre hubo entre estos y los amalecitas.

3.2 La costumbre de inclinarse y humillarse ante los miembros de mayor rango en la corte era habitual y generalizada (cp. 1 S 24.8; 2 S 14.4; 1 R 1.16). La negativa de Mardoqueo a hacerlo pudo deberse a que semejante acto pudiese considerarse idolatría (v. 4), o bien a que, como judío, no se iba a inclinarse ante Amán agaqueo (amalecita), porque los amalecitas eran enemigos de los israelitas desde mucho tiempo atrás.

3.7 En algún momento durante el exilio, se cambió el nombre de los meses del calendario judío (cp. gráfico «El calendario sagrado judío»). Nisán, anteriormente Abib, fue el mes en que el Señor sacó a Israel de Egipto. En él habían celebrado la Pascua las subsiguientes generaciones de judíos (Dt 16.1). Mientras estos conmemoraban su liberación de Egipto, Amán estaba echando «suertes» para determinar cuándo destruirlos. La fecha escogida sería marzo o abril del 474 A.C., un mes antes de la siguiente celebración de la Pascua. Ester sumaba ya unos 5 años como reina (cp. Est 2.16).

«Pur» es la forma singular de una palabra acadia que se adoptó en el hebreo para referirse a un pequeño cubo hecho de arcilla o cristal con una inscripción o puntos en cada lado del mismo. Los «purim» (heb. plural) se utilizaban en todo Oriente Próximo para conocer la decisión de los dioses. Los israelitas también realizaban esta práctica (cp. Jos 18.6;

LA INFLUENCIA

CREAR TU MARCA

Se suele pensar que las mujeres de los tiempos bíblicos eran débiles peones en un mundo de hombres poderosos. El cuidadoso estudio de la Biblia revelará, sin embargo, la enorme influencia que tenían las féminas sobre su familia, su comunidad y su nación.

- Dios utilizó a la reina Ester para llevar a cabo su propósito. Ella elevó una conmovedora petición por la vida de su pueblo, influyó en la opinión de un rey y se le dio la autoridad y los recursos para idear una estrategia para salvar a su pueblo (Est 8.7-12).
- Débora juzgó a todo Israel y dirigió a un general en una victoriosa batalla (Jue 4.4-24).
- Jocabed desafió con inteligencia la perversa norma del faraón y montó un plan creativo para salvar la vida de su hijo que, finalmente, guio a su pueblo fuera de la esclavitud (Éx 2.1-10).
- Rahab ofreció cobijo a dos espías, salvando a su familia de los invasores que destruyeron a todos los demás de su ciudad. Finalmente, se comprometió con Yahvé, el Dios de Israel (Jos 2.12-14; 6.22-25).
- Abigail trabajó de forma creativa para dar la vuelta a la necesidad de su marido y, al hacerlo, salvó a su familia y sus criados de una muerte segura, colocándose en una posición de gran influencia (1 S 25.3-42).
- Hulda, esposa del responsable del guardarropa del rey, habló con valentía como profetisa del Señor a su pueblo (2 R 22.14-20).

Este mismo tipo de influencia es evidente hoy entre todas las mujeres del mundo que usan sus dones y talentos para dirigir movimientos, criar familias y nutrir el cuerpo de Cristo. Las mujeres tienen una capacidad real de impactar a la sociedad en su hogar y en su vida profesional, practicando la misma actitud abnegada de estas mujeres cuyos testimonios se encuentran en las Escrituras. La cuestión no es si la mujer tiene influencia, sino que escoja utilizarla para mal o para bien, para extender el reino de Dios sobre la tierra o para intentar destruirlo.

Ver también Rt 3.10, 11; Pr 11.16; 31.10-31; Mt 15.21-28; 26.6-13; 1 P 3.15-17; notas sobre El liderazgo femenino (1 S 25); La intuición (He 5); La maternidad (1 S 1; Is 49; Ez 16); Los ministerios de las mujeres (Jn 4; Hch 2; 1 Co 11; Ef 2; 1 Ti 3; Tit 2); retratos de Abigail (1 S 25); Débora (Jue 4); Ester (Est 2); Hulda (2 R 22); Jocabed (Éx 6); Rahab (Jos 2).

diferentes de las de todo pueblo, y no guardan las leyes del rey, y al rey nada le beneficia el dejarlos vivir.

⁹ Si place al rey, decrete que sean destruidos; y yo pesaré diez mil talentos de plata a los que manejan la hacienda, para que sean traídos a los tesoros del rey.

¹⁰ Entonces el rey quitó el anillo de su mano, y lo dio a Amán hijo de Hamedata agagueo, enemigo de los judíos,

¹¹ y le dijo: La plata que ofreces sea para ti, y asimismo el pueblo, para que hagas de él lo que bien te pareciere.

¹² Entonces fueron llamados los escribanos del rey en el mes primero, al día trece del mismo, y fue escrito conforme a todo lo que mandó Amán,

Pr 16.33). La celebración de esa liberación se llamó «Purim» (lit. «suertes»), para conmemorar la soberanía de Dios sobre los «dioses» de los opresores (cp. gráfico «La fiesta de Purim»). Una tirada de dado no tenía poder para determinar el destino del pueblo de Dios.

3.9 Diez mil talentos de plata es una cantidad enorme, ¡más de dos toneladas! Los ingresos totales del Imperio Persa bajo el padre de Asuero fueron 14.560 talentos. Amán ofreció incrementar el tesoro del rey en dos tercios de los ingresos nacionales, presumiblemente saqueando la riqueza de los judíos (cp. Est 4.7, nota).

3.10 El anillo del rey era el símbolo del poder ejecutivo absoluto. Su sello equivalía a una firma legalmente vinculante. Al

los sátrapas del rey, a los capitanes que estaban sobre cada provincia y a los príncipes de cada pueblo, a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo según su lengua; en nombre del rey Asuero fue escrito, y sellado con el anillo del rey. ¹³ Y fueron enviadas cartas por medio de correos a todas las provincias del rey, con la orden de destruir, matar y exterminar a todos los judíos, jóvenes y ancianos, niños y mujeres, en un mismo día, en el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar, y de apoderarse de sus bienes. ¹⁴ La copia del escrito que se dio por mandamiento en cada provincia fue publicada a todos los pueblos, a fin de que estuviesen listos para aquel día. ¹⁵ Y salieron los correos prontamente por mandato del rey, y el edicto fue dado en Susa capital

dar su anillo a Amán, el rey le estaba otorgando la autoridad para emitir un decreto en su nombre (cp. Est 8.8).

3.12 La jerarquía de gobierno del Imperio Persa estaba bien organizada. Los «sátrapas», un título persa, gobernaban extensas regiones. Los «capitanes» tenían a su cargo una provincia dentro de las satrapías. Durante la ocupación persa, Nehemías fue gobernador de Judá (Neh 5.14). Los «príncipes» eran autoridades locales. El decreto con el sello del rey se envió a todos los estamentos del gobierno persa.

3.15 Herodoto, historiador griego del periodo persa, explicó que los reyes de este imperio bebían habitualmente importantes asuntos de estado estando ebrios. Cuando el rey y Amán se sentaron a beber», no estaban necesariamente

del reino. Y el rey y Amán se sentaron a beber; pero la ciudad de Susa estaba conmovida.

Ester promete interceder por su pueblo

4 Luego que supo Mardoqueo todo lo que se había hecho, rasgó sus vestidos, se vistió de cilicio y de ceniza, y se fue por la ciudad clamando con grande y amargo clamor.

2 Y vino hasta delante de la puerta del rey; pues no era lícito pasar adentro de la puerta del rey con vestido de cilicio.

3 Y en cada provincia y lugar donde el mandamiento del rey y su decreto llegaba, tenían los judíos gran luto, ayuno, lloro y lamentación; cilicio y ceniza era la cama de muchos.

4 Y vinieron las doncellas de Ester, y sus eunucos, y se lo dijeron. Entonces la reina tuvo gran dolor, y envió vestidos para hacer vestir a Mardoqueo, y hacerle quitar el cilicio; mas él no los aceptó.

5 Entonces Ester llamó a Hatac, uno de los eunucos del rey, que él había puesto al servicio de ella, y lo mandó a Mardoqueo, con orden de saber qué sucedía, y por qué estaba así.

6 Salió, pues, Hatac a ver a Mardoqueo, a la plaza de la ciudad, que estaba delante de la puerta del rey.

7 Y Mardoqueo le declaró todo lo que le había acontecido, y le dio noticia de la plata que Amán había dicho que pesaría para los tesoros del rey a cambio de la destrucción de los judíos.

8 Le dio también la copia del decreto que había sido dado en Susa para que fuesen destruidos, a

fin de que la mostrase a Ester y se lo declarase, y le encargara que fuese ante el rey a suplicarle y a interceder delante de él por su pueblo.

9 Vino Hatac y contó a Ester las palabras de Mardoqueo.

10 Entonces Ester dijo a Hatac que le dijese a Mardoqueo:

11 Todos los siervos del rey, y el pueblo de las provincias del rey, saben que cualquier hombre o mujer que entra en el patio interior para ver al rey, sin ser llamado, una sola ley hay respecto a él: ha de morir; salvo aquel a quien el rey extendiere el cetro de oro, el cual vivirá; y yo no he sido llamada para ver al rey estos treinta días.

12 Y dijeron a Mardoqueo las palabras de Ester.

13 Entonces dijo Mardoqueo que respondiesen a Ester: No pienses que escaparás en la casa del rey más que cualquier otro judío.

14 Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?

15 Y Ester dijo que respondiesen a Mardoqueo:

16 Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche y día; yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca.

17 Entonces Mardoqueo fue, e hizo conforme a todo lo que le mandó Ester.

celebrando nada, sino probablemente confirmando reflexiones sobre el tema.

4.1-3 El cilicio y las cenizas constituían un símbolo casi universal de pena y dolor en el antiguo Oriente Próximo a lo largo del periodo del AT (cp. 1 R 21.27; Dn 9.3; Jon 3.6; Mt 11.21). Aunque Mardoqueo tenía acceso al complejo real, no le permitirían pasar con ese aspecto.

4.6 Los arqueólogos han descubierto la puerta del rey, un gran edificio, de 40 por 30 m, con una estancia central de unos 20 m cuadrados. El descubrimiento de que la puerta abría hacia una plaza de la ciudad corrobora la precisión de detalles como los dados en este versículo.

4.7 Mardoqueo había oído la oferta de Amán de incrementar el tesoro real enormemente a expensas de los judíos; parece que no supo que el rey había rechazado el dinero (Est 3.11). Antes de casarse con Ester, Jerjes había librado y perdido una costosa guerra con Grecia (482-479 a.c.). Mardoqueo razonó quizás que el destino de los judíos estaba sellado porque Amán había hecho una oferta que el rey no podía permitirse rechazar (cp. Est 3.9, nota).

4.11 La ley que impedía que nadie ni siquiera su familia, pudiese acercarse al rey si este no lo llamaba tenía como propósito proteger al monarca del asesinato. Para recibir audiencia era necesario enviar un mensaje solicitándolo. Un relieve tallado excavado en la ciudad real de Persépolis muestra a Darío I sentado en su trono con el cetro real en

su mano derecha y el príncipe heredero Jerjes de pie detrás de él. Los guardas reales, armados de hacha, espada y arco, flanquean el trono. Ester no esperaba tener la oportunidad de hablar con el rey en un futuro cercano porque este no la había convocado desde hacía 30 días. Debido a la urgencia de su misión, pensó que tendría que quebrantar el protocolo de la corte, poniendo en riesgo su vida (v. 16).

4.12-16 Estos versículos son los que expresan con más claridad el tema del libro: Dios obra a través de las decisiones humanas (cp. Mt 26.24; Hch 2.23 para las expresiones de la concurrencia de la soberanía de Dios y la responsabilidad humana en el NT).

4.14 La fe de Mardoqueo en la salvación de los judíos tiene su raíz en las promesas de Dios de preservar a Israel en el exilio (cp. Jer 29.1-14). Su observación, que daba a entender la improbabilidad de que una desconocida judía se convirtiese en la esposa del rey de Persia, designa a Ester como el medio que los llevaría a la salvación. Ese comentario de Mardoqueo es una referencia velada a la obra providencial de Dios orquestando las circunstancias de la vida.

4.16 El ayuno estaba estrechamente relacionado con la oración (Esd 8.23; Neh 1.4; Dn 9.3; cp. Mt 6.16-18, nota). La omisión de cualquier mención de la oración en este punto es tan evidente que el autor, por alguna razón, pudo haber querido evitar intencionadamente cualquier lenguaje explícitamente religioso.

Ester invita al rey y a Amán a un banquete

5 Aconteció que al tercer día se vistió Ester su vestido real, y entró en el patio interior de la casa del rey, enfrente del aposento del rey; y estaba el rey sentado en su trono en el aposento real, enfrente de la puerta del aposento.

2 Y cuando vio a la reina Ester que estaba en el patio, ella obtuvo gracia ante sus ojos; y el rey extendió a Ester el cetro de oro que tenía en la mano. Entonces vino Ester y tocó la punta del cetro.

3 Dijo el rey: ¿Qué tienes, reina Ester, y cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino se te dará.

4 Y Ester dijo: Si place al rey, vengan hoy el rey y Amán al banquete que he preparado para el rey.

5 Respondió el rey: Daos prisa, llamad a Amán, para hacer lo que Ester ha dicho. Vino, pues, el rey con Amán al banquete que Ester dispuso.

6 Y dijo el rey a Ester en el banquete, mientras bebían vino: ¿Cuál es tu petición, y te será otorgada? ¿Cuál es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, te será concedida.

7 Entonces respondió Ester y dijo: Mi petición y mi demanda es ésta:

8 Si he hallado gracia ante los ojos del rey, y si place al rey otorgar mi petición y conceder mi demanda, que venga el rey con Amán a otro banquete que les prepararé; y mañana haré conforme a lo que el rey ha mandado.

9 Y salió Amán aquel día contento y alegre de corazón; pero cuando vio a Mardoqueo a la puerta del palacio del rey, que no se levantaba ni se movía de su lugar, se llenó de ira contra Mardoqueo.

10 Pero se refrenó Amán y vino a su casa, y mandó llamar a sus amigos y a Zeres su mujer,

11 y les refirió Amán la gloria de sus riquezas, y la multitud de sus hijos, y todas las cosas con que el rey le había engrandecido, y con que le había honrado sobre los príncipes y siervos del rey.

12 Y añadió Amán: También la reina Ester a ninguno hizo venir con el rey al banquete que ella dispuso, sino a mí; y también para mañana estoy convidado por ella con el rey.

13 Pero todo esto de nada me sirve cada vez que veo al judío Mardoqueo sentado a la puerta del rey.

14 Y le dijo Zeres su mujer y todos sus amigos: Hagan una horca de cincuenta codos de altura, y mañana di al rey que cuelguen a Mardoqueo en ella; y entra alegre con el rey al banquete. Y agradó esto a los ojos de Amán, e hizo preparar la horca.

Amán se ve obligado a honrar a Mardoqueo

6 Aquella misma noche se le fue el sueño al rey, y dijo que le trajesen el libro de las memorias y crónicas, y que las leyeran en su presencia.

2 Entonces hallaron escrito que Mardoqueo había denunciado el complot de Bigtán y de Teres, dos eunucos del rey, de la guardia de la puerta, que habían procurado poner mano en el rey Asuero.^a

3 Y dijo el rey: ¿Qué honra o qué distinción se hizo a Mardoqueo por esto? Y respondieron los servidores del rey, sus oficiales: Nada se ha hecho con él.

4 Entonces dijo el rey: ¿Quién está en el patio? Y Amán había venido al patio exterior de la casa real, para hablarle al rey para que hiciese colgar a Mardoqueo en la horca que él le tenía preparada.

5 Y los servidores del rey le respondieron: He aquí Amán está en el patio. Y el rey dijo: Que entre.

6 Entró, pues, Amán, y el rey le dijo: ¿Qué se hará al hombre cuya honra desea el rey? Y dijo Amán en su corazón: ¿A quién deseará el rey honrar más que a mí?

^a6.2 Est 2.21-22.

5.1 **Historiadores griegos describieron los vestidos reales del rey persa.** La túnica exterior estaba teñida de púrpura fenicia y bordada en oro con formas de halcones luchando o serpientes. Debajo de esta, unos pantalones blancos o carmesí con los bordes en púrpura. El rey llevaba pendientes y pulseras de oro con joyas, y un collar con filigranas. Su espada, cuya vaina supuestamente estaba hecha con una piedra preciosa singular, iba sujeta a un cinturón de oro. Gemas preciosas, coloridas y brillantes hacían esplendoroso y deslumbrante el vestido real. El ropaje real de la reina era sin duda acorde a las riquezas de su posición.

5.3 Los reyes del antiguo Oriente Próximo utilizaban la expresión **hasta la mitad del reino se te dará** para indicar su generosa disposición hacia la persona a la que se dirigían. Probablemente, no debía entenderse como una oferta literal de la mitad de las riquezas o del poder del reino (v. 6; Est 7.2; cp. Mr 6.23).

5.14 **En la cultura persa,** la «horca» sería un patíbulo utilizado para empalar a Mardoqueo y exhibirlo públicamente. La gran altura de la misma (unos 23 m), que muchos consideran una exageración, tendría el propósito de que todos los habitantes de Susa dispusiesen de una buena vista de la venganza de Amán contra Mardoqueo (cp. Est 9.13, 14, nota).

La mujer de Amán, Zeres, dio a su marido un consejo parecido al de Jezabel a Acab, cuando le propuso que matase a Nabot y tomase su viña (1 R 21). Para los lectores familiarizados con esa historia, la recomendación de Zeres apunta a un resultado desastroso.

6.1 **Los historiadores griegos** escribieron que los oficiales persas debían mantener un archivo real que contenía información detallada de todos los asuntos relativos a los reyes de Persia. Estos libros de las «crónicas» (cp. Est 2.23) se escribían en rollos de cuero o papiro y se archivaban cuidadosamente en los registros reales (cp. Esd 6.1-4; Est 10.2). Para

⁷Y respondió Amán al rey: Para el varón cuya honra desea el rey,

⁸traigan el vestido real de que el rey se viste, y el caballo en que el rey cabalga, y la corona real que está puesta en su cabeza;

⁹y den el vestido y el caballo en mano de alguno de los príncipes más nobles del rey, y vistan a aquel varón cuya honra desea el rey, y llévenlo en el caballo por la plaza de la ciudad, y pregonen delante de él: Así se hará al varón cuya honra desea el rey.

¹⁰Entonces el rey dijo a Amán: Date prisa, toma el vestido y el caballo, como tú has dicho, y hazlo así con el judío Mardoqueo, que se sienta a la puerta real; no omitas nada de todo lo que has dicho.

¹¹Y Amán tomó el vestido y el caballo, y vistió a Mardoqueo, y lo condujo a caballo por la plaza de la ciudad, e hizo pregonar delante de él: Así se hará al varón cuya honra desea el rey.

¹²Después de esto Mardoqueo volvió a la puerta real, y Amán se dio prisa para irse a su casa, apesadumbrado y cubierta su cabeza.

¹³Contó luego Amán a Zeres su mujer y a todos sus amigos, todo lo que le había acontecido. Entonces le dijeron sus sabios, y Zeres su mujer: Si de la descendencia de los judíos es ese Mardoqueo delante de quien has comenzado a caer, no lo vencerás, sino que caerás por cierto delante de él.

¹⁴Aún estaban ellos hablando con él, cuando los eunucos del rey llegaron apresurados, para llevar a Amán al banquete que Ester había dispuesto.

Amán es ahorcado

7 Fue, pues, el rey con Amán al banquete de la reina Ester.

los monarcas persas, era una cuestión de honor, así como una buena política, recompensar ampliamente a aquellos cuyos hechos leales beneficiasen en algún momento a la corona. Habían pasado ya cinco años desde que Mardoqueo desbarató una conspiración de asesinato contra Asuero y este se dio cuenta de que no lo había recompensado por ello (Est 2.19-23). Afortunadamente, el rey se dispuso a hacerlo el mismo día en que Amán hacía planes para matarlo. Este versículo es el centro de la narración de este libro. Después de él, la conspiración se vuelve a favor de los judíos.

6.8 El vestido real. Era un gran honor vestir la túnica del rey en la antigüedad, porque simbolizaba un favor especial (cp. 1 S 18.4). Lo que se llama aquí «corona real» sobre el caballo del rey se puede ver en los relieves excavados en el palacio de Persépolis. La crin del equino se arreglaba con un nudo superior entre sus orejas.

6.13 La invencibilidad de los judíos. El comentario de la mujer de Amán, Zeres, y de sus sabios acerca de la invencibilidad de los judíos y la derrota segura de Amán da una pista sobre el cambio de fortuna que está a punto de acontecer. Amán agagueo era un amalecita que se enfrentaba a una larga tradición de maldiciones bíblicas. Al principio del conflicto

²Y en el segundo día, mientras bebían vino, dijo el rey a Ester: ¿Cuál es tu petición, reina Ester, y te será concedida? ¿Cuál es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, te será otorgada.

³Entonces la reina Ester respondió y dijo: Oh rey, si he hallado gracia en tus ojos, y si al rey place, séame dada mi vida por mi petición, y mi pueblo por mi demanda.

⁴Porque hemos sido vendidos, yo y mi pueblo, para ser destruidos, para ser muertos y exterminados. Si para siervos y siervas fuéramos vendidos, me callaría; pero nuestra muerte sería para el rey un daño irreparable.

⁵Respondió el rey Asuero, y dijo a la reina Ester: ¿Quién es, y dónde está, el que ha ensoberbecido su corazón para hacer esto?

⁶Ester dijo: El enemigo y adversario es este malvado Amán. Entonces se turbó Amán delante del rey y de la reina.

⁷Luego el rey se levantó del banquete, encendido en ira, y se fue al huerto del palacio; y se quedó Amán para suplicarle a la reina Ester por su vida; porque vio que estaba resuelto para él el mal de parte del rey.

⁸Después el rey volvió del huerto del palacio al aposento del banquete, y Amán había caído sobre el lecho en que estaba Ester. Entonces dijo el rey: ¿Querrás también violar a la reina en mi propia casa? Al proferir el rey esta palabra, le cubrieron el rostro a Amán.

⁹Y dijo Harbona, uno de los eunucos que servían al rey: He aquí en casa de Amán la horca de cincuenta codos de altura que hizo Amán para Mardoqueo, el cual había hablado bien por el rey. Entonces el rey dijo: Colgadlo en ella.

entre Israel y Amalec, el Señor juró que estaría en guerra con cada generación de amalecitas (Éx 17.16). Amán solo podía esperar la derrota en su guerra contra los judíos, como todos sus antepasados.

7.2 Cp. Ester 5.3, nota.

7.8 Violación del protocolo del harén. En Persia, era costumbre reclinarsse durante la comida. De haber respetado el protocolo del harén, Amán se habría marchado de la presencia de Ester con el rey. Aunque agarrar los pies de alguien o incluso besarlos era un gesto de contrición habitual en Oriente Próximo, semejante comportamiento era completamente inapropiado con una mujer del harén, ¡mucho más con la propia reina! El mencionado protocolo era tan estricto que la interpretación del rey habría sido probablemente la misma aunque Amán se hubiese simplemente arrodillado ante Ester sin contacto físico alguno.

7.9, 10 Amán no solo había conspirado contra el pueblo de la reina y acosado a esta, sino que planeaba eliminar a Mardoqueo, que había desbaratado anteriormente una conspiración de asesinato contra el rey. Este lo vio por tanto como un traidor. La ejecución de Amán en la misma horca que había preparado para Mardoqueo es otro irónico cambio de rumbo en el libro.

¹⁰ Así colgaron a Amán en la horca que él había hecho preparar para Mardoqueo; y se apaciguó la ira del rey.

Decreto de Asuero a favor de los judíos

8 El mismo día, el rey Asuero dio a la reina Ester la casa de Amán enemigo de los judíos; y Mardoqueo vino delante del rey, porque Ester le declaró lo que él era respecto de ella.

² Y se quitó el rey el anillo que recogió de Amán, y lo dio a Mardoqueo. Y Ester puso a Mardoqueo sobre la casa de Amán.

³ Volvió luego Ester a hablar delante del rey, y se echó a sus pies, llorando y rogándole que hiciese nula la maldad de Amán agagueo y su designio que había tramado contra los judíos.

⁴ Entonces el rey extendió a Ester el cetro de oro, y Ester se levantó, y se puso en pie delante del rey,

⁵ y dijo: Si place al rey, y si he hallado gracia delante de él, y si le parece acertado al rey, y yo soy agradable a sus ojos, que se dé orden escrita para revocar las cartas que autorizan la trama de Amán hijo de Hamedata agagueo, que escribió para destruir a los judíos que están en todas las provincias del rey.

⁶ Porque ¿cómo podré yo ver el mal que alcanzará a mi pueblo? ¿Cómo podré yo ver la destrucción de mi nación?

⁷ Respondió el rey Asuero a la reina Ester y a Mardoqueo el judío: He aquí yo he dado a Ester la casa de Amán, y a él han colgado en la horca, por cuanto extendió su mano contra los judíos.

⁸ Escribid, pues, vosotros a los judíos como bien os pareciere, en nombre del rey, y selladlo con el anillo del rey; porque un edicto que se escribe en nombre del rey, y se sella con el anillo del rey, no puede ser revocado.

⁹ Entonces fueron llamados los escribanos del rey en el mes tercero, que es Siván, a los veintitrés días

de ese mes; y se escribió conforme a todo lo que mandó Mardoqueo, a los judíos, y a los sátrapas, los capitanes y los príncipes de las provincias que había desde la India hasta Etiopía, ciento veintisiete provincias; a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo conforme a su lengua, a los judíos también conforme a su escritura y lengua.

¹⁰ Y escribió en nombre del rey Asuero, y lo selló con el anillo del rey, y envió cartas por medio de correos montados en caballos veloces procedentes de los repastos reales;

¹¹ que el rey daba facultad a los judíos que estaban en todas las ciudades, para que se reuniesen y estuviesen a la defensa de su vida, prontos a destruir, y matar, y acabar con toda fuerza armada del pueblo o provincia que viniese contra ellos, y aun sus niños y mujeres, y apoderarse de sus bienes,

¹² en un mismo día en todas las provincias del rey Asuero, en el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar.

¹³ La copia del edicto que había de darse por decreto en cada provincia, para que fuese conocido por todos los pueblos, decía que los judíos estuviesen preparados para aquel día, para vengarse de sus enemigos.

¹⁴ Los correos, pues, montados en caballos veloces, salieron a toda prisa por la orden del rey; y el edicto fue dado en Susa capital del reino.

¹⁵ Y salió Mardoqueo de delante del rey con vestido real de azul y blanco, y una gran corona de oro, y un manto de lino y púrpura. La ciudad de Susa entonces se alegró y regocijó;

¹⁶ y los judíos tuvieron luz y alegría, y gozo y honra.

¹⁷ Y en cada provincia y en cada ciudad donde llegó el mandamiento del rey, los judíos tuvieron alegría y gozo, banquete y día de placer. Y muchos de entre los pueblos de la tierra se hacían judíos, porque el temor de los judíos había caído sobre ellos.

8.1 La casa de Amán. Herodoto y Josefo escribieron que la propiedad de un traidor pasaba a manos del rey. Asuero entregó a Ester lo que pertenecía a Amán, como restitución por la ofensa contra ella.

8.2 El ascenso de Mardoqueo. Mardoqueo no solo se salvó de los intentos de asesinato de Amán, sino que pasó a ser el sucesor de este en la corte. El plan para eliminar al judío solo llevó a su exaltación y a la propia destrucción de Amán. Claramente, este giro de los acontecimientos constituye una advertencia a los enemigos del pueblo de Dios y un estímulo para aquellos sobre los que descansa la protección del Señor.

8.4 Cp. Ester 4.11, nota.

8.9 En el mes tercero [...] a los veintitrés días de ese mes. El mes de Siván corresponde a mediados de mayo-mediados de junio en el calendario moderno (cp. gráfico «El calendario sagrado judío»). La fiesta judía de Pentecostés (o de las

semanas), que según la tradición judía posterior celebraba la entrega de la ley en el Sinaí, tenía lugar en Siván. Se trataba principalmente de una fiesta de la cosecha. Dos meses y diez días más después de emitir su decreto, este fue contrarrestado y Amán ejecutado. Sin embargo, aún faltaban nueve meses para el día escogido para la confrontación.

8.10 Cp. Ester 1.22, nota.

8.11 Mardoqueo contrarresta el decreto de Amán. El decreto de Mardoqueo para proteger a los judíos solo les otorgaba permiso legal para defenderse en el caso de que alguien quisiese aún cumplir el edicto de exterminación de Amán. El hecho de que las hostilidades se produjesen y muriesen muchas personas demuestra que gran parte de la población quería hacer daño a los judíos.

8.12 El día trece del mes duodécimo. El mes de Adar corresponde a febrero-marzo (cp. gráfico «El calendario sagrado judío»).

ESTER: UNA LÍDER DE LOS JUDÍOS

PRIMEROS AÑOS	Su nombre hebreo era Hadasa (lit. «mirto»), pero se la conoció por su nombre persa, Ester (lit. «estrella»). Su familia fue llevada a la cautividad y escogió permanecer en Susa. La crio un pariente cercano (probablemente su primo), Mardoqueo, en Persia, como parte de una raza minoritaria (Est 2,5-7).
ESTATUS FAMILIAR	Fue la hija huérfana de Abihail, de la tribu de Benjamín. Mardoqueo, su pariente cercano, era su guardián (Est 2,7, 15).
FORMACIÓN PARA EL LIDERAZGO	Poseía belleza interna y externa (Est 2,7, 9, 15, 17; 5,2). Fue criada en casa de Mardoqueo, que se sentaba a la puerta del rey y tenía cierto conocimiento de la vida en la corte y, probablemente, algunas responsabilidades oficiales (Est 2,21-23). Se disciplinaba a sí misma para ser obediente a las autoridades en su vida (Est 2,8, 9, 20).
EL LLAMADO DE DIOS	Las palabras de Mardoqueo: «... ¿quién sabe si para esta hora has llegado al reino?», presentaron su llamado (Est 4,13, 14).
LAS PROMESAS DE DIOS	El tiempo de Dios era perfecto (Est 4,14). La providencia de Dios, que usa a su pueblo para llevar a cabo sus propósitos, era segura (Est 4,14, 15). La provisión de Dios, incluido el servicio, tenía un coste (Est 4,16).
LA INSTRUCCIÓN DE DIOS	Mardoqueo, entregó la instrucción de Dios (Est 2,22; 4,8-14).
LA CONFIRMACIÓN DEL PUEBLO	El liderazgo de Ester fue seguido por el personal de palacio (Est 4,5-9). Mardoqueo respetó y respondió a Ester (Est 4,17).
EL LIDERAZGO DE ESTER	Aceptó la voluntad de Dios (Est 4,16). Confió en la providencia de Dios (Est 4,17). Fue activa a la hora de movilizar a su personal y a otros para que «ayunaran»; se solía orar y ayunar todos juntos en momentos de dolor o angustia (Est 4,15, 16; véase también 2 S 12,16, 17; Esd 8,23). Dio ejemplo ayunando ella misma (Est 4,16). Se presentó en humildad y en obediencia (Est 5,1-6,14). Usó la creatividad de esfuerzo y talento en su tarea (Est 5,3-6,14). Consideró el momento adecuado en su plan (Est 6,1-14). Su influencia reflejó un poder y una autoridad extraordinarios para una mujer de su entorno; llegó a todas partes y prosiguió hasta las generaciones posteriores a su muerte (Est 9,32). Escribió un decreto que entró en los registros oficiales con plena autoridad (Est 9,29, 32).
OBSERVACIONES	Fue valiente y abnegada (Est 4,14, 16). Fue inteligente (Est 5,3, 4; 8,3). Fue usada por Dios para salvar a su pueblo.

Los judíos destruyen a sus enemigos

9 En el mes duodécimo, que es el mes de Adar, a los trece días del mismo mes, cuando debía ser ejecutado el mandamiento del rey y su decreto, el mismo día en que los enemigos de los judíos esperaban enseñorearse de ellos, sucedió lo contrario; porque los judíos se enseñorearon de los que los aborrecían.

2 Los judíos se reunieron en sus ciudades, en todas las provincias del rey Asuero, para descargar su mano sobre los que habían procurado su mal, y nadie los pudo resistir, porque el

temor de ellos había caído sobre todos los pueblos.

3 Y todos los príncipes de las provincias, los sátrapas, capitanes y oficiales del rey, apoyaban a los judíos; porque el temor de Mardoqueo había caído sobre ellos.

4 Pues Mardoqueo era grande en la casa del rey, y su fama iba por todas las provincias; Mardoqueo iba engrandeciéndose más y más.

5 Y asolaron los judíos a todos sus enemigos a filo de espada, y con mortandad y destrucción, e hicieron con sus enemigos como quisieron.

9.5-10 Los judíos derrotaron a sus enemigos. Este incidente es la antítesis de la desobediencia de Saúl a Dios. Este

rey no eliminó a los amalecitas y tomó un botín prohibido (1 S 15,1-23). Como consecuencia, perdió el trono. Los judíos

6 En Susa capital del reino mataron y destruyeron los judíos a quinientos hombres.

7 Mataron entonces a Parsandata, Dalfón, Aspata, 8 Porata, Adalía, Aridata,

9 Parmasta, Arisai, Aridai y Vaizata,

10 diez hijos de Amán hijo de Hamedata, enemigo de los judíos; pero no tocaron sus bienes.

11 El mismo día se le dio cuenta al rey acerca del número de los muertos en Susa, residencia real.

12 Y dijo el rey a la reina Ester: En Susa capital del reino los judíos han matado a quinientos hombres, y a diez hijos de Amán. ¿Qué habrán hecho en las otras provincias del rey? ¿Cuál, pues, es tu petición? y te será concedida; ¿o qué más es tu demanda? y será hecha.

13 Y respondió Ester: Si place al rey, concédase también mañana a los judíos en Susa, que hagan conforme a la ley de hoy; y que cuelguen en la horca a los diez hijos de Amán.

14 Y mandó el rey que se hiciese así. Se dio la orden en Susa, y colgaron a los diez hijos de Amán.

15 Y los judíos que estaban en Susa se juntaron también el catorce del mes de Adar, y mataron en Susa a trescientos hombres; pero no tocaron sus bienes.

La fiesta de Purim

16 En cuanto a los otros judíos que estaban en las provincias del rey, también se juntaron y se pusieron en defensa de su vida, y descansaron de sus enemigos, y mataron de sus contrarios a setenta y cinco mil; pero no tocaron sus bienes.

17 Esto fue en el día trece del mes de Adar, y reposaron en el día catorce del mismo, y lo hicieron día de banquete y de alegría.

18 Pero los judíos que estaban en Susa se juntaron el día trece y el catorce del mismo mes, y el quince del mismo reposaron y lo hicieron día de banquete y de regocijo.

19 Por tanto, los judíos aldeanos que habitan en las villas sin muro hacen a los catorce del mes

de Adar el día de alegría y de banquete, un día de regocijo, y para enviar porciones cada uno a su vecino.

20 Y escribió Mardoqueo estas cosas, y envió cartas a todos los judíos que estaban en todas las provincias del rey Asuero, cercanos y distantes,

21 ordenándoles que celebrasen el día decimocuarto del mes de Adar, y el decimoquinto del mismo, cada año,

22 como días en que los judíos tuvieron paz de sus enemigos, y como el mes que de tristeza se les cambió en alegría, y de luto en día bueno; que los hiciesen días de banquete y de gozo, y para enviar porciones cada uno a su vecino, y dádvas a los pobres.

23 Y los judíos aceptaron hacer, según habían comenzado, lo que les escribió Mardoqueo.

24 Porque Amán hijo de Hamedata agagueo, enemigo de todos los judíos, había ideado contra los judíos un plan para destruirlos, y había echado Pur,^a que quiere decir suerté, para consumirlos y acabar con ellos.

25 Mas cuando Ester vino a la presencia del rey, él ordenó por carta que el perverso designio que aquél trazó contra los judíos recayera sobre su cabeza; y que colgaran a él y a sus hijos en la horca.

26 Por esto llamaron a estos días Purim, por el nombre Pur. Y debido a las palabras de esta carta, y por lo que ellos vieron sobre esto, y lo que llevó a su conocimiento,

27 los judíos establecieron y tomaron sobre sí, sobre su descendencia y sobre todos los allegados a ellos, que no dejarían de celebrar estos dos días según está escrito tocante a ellos, conforme a su tiempo cada año;

28 y que estos días serían recordados y celebrados por todas las generaciones, familias,

9.24 Est 3.7.

no tomaron botín (Est 9.10). Después de este incidente, Mardoqueo ascendió a una posición de liderazgo tan solo por debajo del propio rey (Est 10.3).

9.13, 14 Los diez hijos de Amán son ajusticiados (v. 10). La petición de que se colgasen «en la horca» se entendería como un empalamiento a la vista de todos. La humillación pública del enemigo muerto era una práctica habitual en el antiguo Oriente Próximo (cp. 1 S 31.8-13).

9.18, 19 Dos días de celebración. Tanto los «judíos aldeanos» como los de Susa celebraron el cese de las hostilidades. Para los aldeanos, la celebración duró un día, para los de Susa, dos. Por tanto, los primeros celebraron el día catorce de Adar, y los segundos el quince. Ambos días pasaron a ser festivos en las subsiguientes celebraciones de Purim (vv. 21, 22). Actualmente se observa el día quince de Adar en Jerusalén y

el catorce en cualquier otro lugar (cp. gráficos: «El calendario sagrado judío»; «La fiesta de Purim»).

9.21 La celebración de Purim (o fiesta de las suertes) se produce a finales de febrero o principios de marzo. Los judíos siguen observándola leyendo el libro de Ester en la sinagoga, haciendo ruido y abucheando cada vez que se pronuncia el nombre de Amán. Es la primera festividad judía que no se menciona en la Torá (cp. gráficos: «Las festividades de Israel»; «La fiesta de Purim»). El día se pasa disfrazándose, comiendo y jugando, de forma parecida al carnaval que precede a la cuaresma. El Talmud judío prescribe que se beba en Purim hasta que uno no sea capaz de distinguir entre «¡Maldito sea Amán!» y «¡Bendito sea Mardoqueo!».

9.23, 24 Amán «agagueo, enemigo de todos los judíos», creía que podía garantizar el éxito de su conspiración echando

LA FIESTA DE PURIM

NOMBRE	Purim (heb. <i>pur</i> ; lit. «la suerte»).
REFERENCIA	(Est 9.16-32).
FECHA	El decimocuarto día de Adar (feb-mar) para aquellos que estaban en pueblos y ciudades no valladas y el decimoquinto día para los de las ciudades fortificadas.
PROPÓSITO	(1) Conmemorar la liberación de los judíos del genocidio por medio de los esfuerzos de Ester. (2) Regocijarse juntos y distribuir alimentos y regalos.

provincias y ciudades; que estos días de Purim no dejarían de ser guardados por los judíos, y que su descendencia jamás dejaría de recordarlos.

²⁹Y la reina Ester hija de Abihail, y Mardoqueo el judío, suscribieron con plena autoridad esta segunda carta referente a Purim.

³⁰Y fueron enviadas cartas a todos los judíos, a las ciento veintisiete provincias del rey Asuero, con palabras de paz y de verdad,

³¹para confirmar estos días de Purim en sus tiempos señalados, según les había ordenado Mardoqueo el judío y la reina Ester, y según ellos habían tomado sobre sí y sobre su descendencia, para conmemorar el fin de los ayunos y de su clamor.

³²Y el mandamiento de Ester confirmó estas celebraciones acerca de Purim, y esto fue registrado en un libro.

Grandeza de Mardoqueo

10 El rey Asuero impuso tributo sobre la tierra y hasta las costas del mar.

²Y todos los hechos de su poder y autoridad, y el relato sobre la grandeza de Mardoqueo, con que el rey le engrandeció, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Media y de Persia?

³Porque Mardoqueo el judío fue el segundo después del rey Asuero, y grande entre los judíos, y estimado por la multitud de sus hermanos, porque procuró el bienestar de su pueblo y habló paz para todo su linaje.

suertes. Purim celebra el poder de Dios que obra en la historia para preservar a su pueblo y librarlo de la destrucción (Pr 21.30, 31).

9.31 Los judíos observan el **ayuno de Ester** el día trece de Adar, en preparación para la fiesta de Purim (cp. gráfico «La fiesta de Purim»).

9.32 La fiesta se establece de forma permanente. La reina Ester institucionalizó la celebración de Purim bajo la ley persa. La frase «fue registrado en un libro» indica que su decreto para la observancia permanente de Purim en todo el imperio quedó registrado en los archivos reales (cp. Est 6.1, nota).

10.1 Se rellenan las arcas reales. Jerjes libró y perdió una costosa guerra contra Grecia en el 479 a.c. La imposición de «tributo» era un sistema de impuestos, y quizás de trabajos forzados, que restauraría el mermado tesoro real.

10.3 El ascenso de Mardoqueo, un judío, al segundo escalón de liderazgo en una corte pagana nos recuerda a Daniel en Babilonia y a José en la corte de Faraón en Egipto, mucho antes en la historia de Israel. Mardoqueo se sumó a estos héroes históricos de la nación como otro ejemplo más de cómo el pueblo de Dios vivía de forma victoriosa incluso estando dispersado entre las naciones.

Job

TÍTULO

El libro de Job lleva el nombre de su personaje principal, alrededor del cual giran todos los sucesos de la narración. Se puede decir lo mismo de otros libros del Antiguo Testamento como Josué, Rut, Samuel, Esdras, Nehemías, Ester, Daniel y Jonás.

AUTOR

El autor del libro de Job es desconocido, pero es evidente que se trata de un hombre sabio y bien educado, con aptitudes literarias. Se refirió a temas tan diversos como la minería, la astronomía, los animales, el desarrollo embrionario y la caza. Es posible que la autoría sea de Job mismo, en cuyo caso debió escribirlo después de su restauración. Se sugieren otros autores, como Moisés (según la tradición judía), Salomón, Ezequías, Isaías, Esdras y Eliú.

FECHA

La fecha de los acontecimientos de Job también se desconoce. Las pruebas para determinar un entorno patriarcal incluyen la edad avanzada del personaje (más de cien años, Job 42.16), la valoración de su riqueza según el ganado y los criados (Job 1.3), el único vocabulario y la falta de cualquier referencia a la historia israelita o a la ley mosaica. Las fechas que se proponen para la composición de este libro varían desde la época de los patriarcas hasta los tiempos postexílicos, dependiendo del supuesto autor.

EL FONDO

CONTEXTO. El periodo de los patriarcas parece ser el entorno más probable para el libro de Job. En la descripción de la riqueza y la prosperidad, existe gran similitud entre Job e Isaac (Job 1.3; cp. Gn 26.13, 14). Sin embargo, Job no es descendiente de Abraham y no vive en la tierra de Canaán. El texto identifica el lugar donde vive como Uz (Job 1.1), una localidad que se ha ubicado en el noreste de Palestina (en la región de Haurán o Traconítide) o al sur (entre Edom y el norte de Arabia). Esta última es la que parece más probable (cp. Lm 4.21 y la referencia a la «hija de Edom» que señala a Idumea).

PROPÓSITO. El libro presenta a un «hombre perfecto y recto», «temeroso de Dios» (Job 1.1). Era un patriarca seguro en medio de su familia y su prosperidad. Satanás puso a prueba la fe y la perseverancia de este hombre extraordinario, pero, al final, Job salió victorioso y su fe fue recompensada. El autor afirmó que Dios nunca abandona a aquel que se encuentra en medio del sufrimiento y que todo padecimiento no se debe necesariamente al pecado personal de aquel que está afligido. Asimismo, el sufrimiento no tiene por qué apartar al sufriente de Dios. El libro describe el tipo de fe que Dios requiere y la forma en que esta se manifiesta en medio de los fuegos del padecimiento. Tal vez fuera la forma en que el autor justificara a Dios contra las nociones populares que han persistido desde entonces y hasta la actualidad. El sufrimiento nos enseña sobre nuestra propia insuficiencia y nos conduce a una mayor fe en Dios. Él requiere de sus santos una fe que persevere con paciencia bajo la adversidad.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. El libro de Job suele clasificarse como literatura de sabiduría, pero difiere de los demás libros de sabiduría judía por cuanto combina prosa (como en la narración del prólogo, Job 1.1-2.13, y el epílogo, Job 42.7-17), poesía (los discursos) y diálogo. El libro es magistral en su estructura, su paralelismo, su vocabulario, su simbolismo y el uso que hace de los elementos literarios.

Aunque el libro de Job parece tratar sobre un hombre justo que soporta un sufrimiento increíble, se centra más en la sabiduría y la soberanía de Dios. Los grandes temas de la sabiduría y la justicia de Dios eclipsan el sufrimiento y la fe de Job. Se suscitan profundas preguntas que carcomen el corazón: ¿por qué sufren los justos? ¿Por qué permite Dios semejante sufrimiento? ¿Por qué debería el hombre creer en Dios? ¿Por qué creer en Dios sin un beneficio visible? Las respuestas enfatizan las limitaciones de la sabiduría humana cuando se la contrasta con la inmensa sabiduría de Dios.

Las respuestas cómodas, aunque no reconfortantes, de los amigos de Job no solo se muestran inadecuadas, sino incorrectas (Job 42.7, 8). Hablan desde su experiencia y basándose en una tradición limitada a la doctrina de la retribución o a la creencia de que el sufrimiento siempre es un castigo por el pecado. Pero existe una respuesta mayor al padecimiento de Job que se funda en la sabiduría divina.

En Job tenemos un raro vislumbre entre bambalinas, donde el control de Dios y la limitación de Satanás son evidentes. Dios destaca a Job para que sea un probado hombre de fe. Cuando Satanás acusa a Dios de sobornar a su siervo para que crea en él (Job 1.9, 10), Job surge sin pecado incluso ante el aplastante desastre y el sufrimiento inmerecido (Job 1.22; 2.10). En los trece primeros capítulos de Job, la pregunta «¿por qué?» se formula una y otra vez, pero sin obtener respuesta. La interrogante exige una explicación y una justificación. Pero aunque Job hubiera entendido las respuestas de Dios, solo habría conocido «los bordes de sus caminos» (Job 26.14). Por tanto, al afrontar el padecimiento, la pregunta «¿por qué?» es inadecuada.

La mejor interrogante es «¿Quién?», «¿Quién tiene el control?». En su respuesta a Job, Dios pregunta «¿Quién?» al menos en veinte ocasiones (Job 38-41). Cuando el «¿Quién?» es Dios, el «¿Por qué?» que nos carcome se modera. El creyente puede ser como «un niño destetado de su madre», un niño que ha aprendido a esperar y a confiar en su madre para que le proporcione lo que necesita en el momento adecuado (Sal 131.2).

Job identifica a Dios de forma correcta y constante como Aquel que es el máximo responsable de todo su sufrimiento. En ningún momento le echa la culpa a Satanás, de quien ha recibido los golpes directos (Job 2.10).

Dios mismo le había dicho a Satanás: «Tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa» (Job 2.3). Dios no solo está en control de lo bueno que ocurre, observando impotente cuando suceden cosas malas, sino que él tiene el control soberano de todas las cosas, buenas y malas. Permite que sus hijos soporten la prueba. Quien solo acepta lo bueno de la mano de Dios se arriesga a rechazarlo por completo cuando las cosas no salen según sus deseos. Una aceptación tan limitada de la sabiduría de Dios es necesidad.

Job reconoció a Dios en sus pruebas, y, aunque estaba desconsolado y perplejo, se aferró tenazmente a Dios (Job 13.15). En su estado empobrecido y con escasos recursos, Job pronunció una profunda declaración de fe (Job 19.25-27). Frente a la desesperanza, no perdió su mayor esperanza.

Solo el Señor conoce todos los porqués y las razones del sufrimiento humano. Hasta que lo pueda conocer «como fui conocido», conocerlo a él es más que suficiente (cp. 1 Co 13.12; 2 Tí 1.12; Stg 5.11).

- I. El prólogo (1.1-2.13)
 - A. La próspera vida del justo Job (1.1-5)
 - B. El diálogo y el desafío celestiales (1.6-12)
 - C. El principio de las aflicciones de Job (1.13-22)
 - D. El segundo diálogo celestial (2.1-6)
 - E. La continuación de las aflicciones de Job (2.7-13)
- II. Los diálogos (3.1-27.23)
 - A. El primer diálogo (3.1-14.22)
 1. El discurso de Job (3.1-26)
 2. Primer discurso de Elifaz (4.1-5.27)
 3. La respuesta de Job (6.1-7.21)
 4. Primer discurso de Bildad (8.1-22)
 5. La respuesta de Job (9.1-10.22)
 6. Primer discurso de Zofar (11.1-20)
 7. La respuesta de Job (12.1-14.22)
 - B. El segundo diálogo (15.1-21.34)
 1. Segundo discurso de Elifaz (15.1-35)
 2. La respuesta de Job (16.1-17.16)
 3. Segundo discurso de Bildad (18.1-21)
 4. La respuesta de Job (19.1-29)
 5. Segundo discurso de Zofar (20.1-29)
 6. La respuesta de Job (21.1-34)
- III. Los monólogos de Job y la respuesta de Eliú (28.1-37.24)
 - A. Un himno de sabiduría (28.1-28)
 - B. Resumen final de Job (29.1-31.40)
 - C. Los cuatro discursos de Eliú (32.1-37.24)
- IV. El discurso divino y las respuestas de Job (38.1-42.6)
 - A. Las palabras de Dios (38.1-40.2)
 - B. La respuesta de Job (40.3-5)
 - C. Las palabras de Dios (40.6-41.34)
 - D. La respuesta de Job (42.1-6)
- V. El epílogo (42.7-17)
 - A. Dios justifica a Job (42.7-9)
 - B. La restauración de Job (42.10-17)

Las calamidades de Job

1 Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal.

² Y le nacieron siete hijos y tres hijas.

³ Su hacienda era siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas, y muchísimos criados; y era aquel varón más grande que todos los orientales.

⁴ E iban sus hijos y hacían banquetes en sus casas, cada uno en su día; y enviaban a llamar a sus tres hermanas para que comiesen y bebiesen con ellos.

⁵ Y acontecía que habiendo pasado en turno los días del convite, Job enviaba y los santificaba, y se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado contra Dios en sus corazones. De esta manera hacía todos los días.

⁶ Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás.

⁷ Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: De rodear la tierra y de andar por ella.

⁸ Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?

⁹ Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde?

¹⁰ ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra.

¹¹ Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia.^a

¹² Dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Jehová.

¹³ Y un día aconteció que sus hijos e hijas comían y bebían vino en casa de su hermano el primogénito,

¹⁴ y vino un mensajero a Job, y le dijo: Estaban arando los bueyes, y las asnas paciendo cerca de ellos,

¹⁵ y acometieron los sabeos y los tomaron, y mataron a los criados a filo de espada; solamente escapé yo para darte la noticia.

¹⁶ Aún estaba éste hablando, cuando vino otro que dijo: Fuego de Dios cayó del cielo, que quemó las ovejas y a los pastores, y los consumió; solamente escapé yo para darte la noticia.

¹⁷ Todavía estaba éste hablando, y vino otro que dijo: Los caldeos hicieron tres escuadrones, y arremetieron contra los camellos y se los llevaron, y mataron a los criados a filo de espada; y solamente escapé yo para darte la noticia.

¹⁸ Entre tanto que éste hablaba, vino otro que dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano el primogénito;

^a 1.9-11 Ap 12.10.

1.1 Se desconoce la ubicación de Uz (cp. «Introducción: Contexto»). Aunque cercana a un desierto, Uz se encontraba en una zona lo suficientemente fértil como para que Job disfrutase de una gran prosperidad gracias a la agricultura y el ganado. Se desconoce el significado del nombre «Job». A diferencia de otros patriarcas que se presentan con una genealogía, Job no tiene ninguna. Así pues, su historia tiene un atractivo universal. Este hombre representa a todos los justos que sufren. Existen otras referencias bíblicas a Job (Ez 14.14, 20; Stg 5.11).

Job es «perfecto» (lit. «sin mancha moral», «que tiene integridad») y «recto» (lit. «justo», «honesto») con respecto a su forma de vida. No pretende ser perfecto, admitiendo sus propios pecados (Job 13.26; 14.16). En su lugar, se caracteriza por una motivación e integridad puras. Aunque sus amigos argumentaban otra cosa, Dios empleó estas mismas palabras para describir a Job (Job 1.8; 2.3). Este hecho constituye la base de la prueba de Job por parte de Satanás (cp. Job 1.8; 2.9, notas).

1.2, 3 La prosperidad y la paz se consideraban señales del favor de Dios, mientras que la pobreza y las calamidades significaban castigo del Señor (cp. «Introducción: Temas»). Esta tradición tenía sus raíces en la promesa de Dios de bendecir la obediencia y maldecir la desobediencia. Él puede dar prosperidad, y frecuentemente lo hace, pero la obediencia no produce necesariamente prosperidad. Del mismo modo, la

calamidad no siempre indica maldad. El libro de Job, que hace hincapié en la soberanía y sabiduría de Dios, refuta el punto de vista limitado y tradicional de la retribución.

1.5 Maldecir a Dios era un asunto tan grave que las personas ni siquiera querían pronunciar esa frase. En el texto hebreo, la palabra «maldecir» aparece como «bendecir», aunque la expresión fue un eufemismo claro de la primera (cp. Job 1.11; 2.5, 9). «Maldecir a Dios» es el pecado sobre el que gira el libro de Job. Satanás lo predijo (Job 1.11; 2.5); la mujer de Job lo sugirió (Job 2.9), pero este nunca lo hizo (Job 1.22; 2.10).

1.6 La opinión que Dios tiene de Job se presenta en esta sección del prólogo como el fondo con el que se comparan todas las demás opiniones (Job 1.6-2.8). La expresión «hijos de Dios» se refiere a seres angélicos que obedecen las órdenes del Señor. Él los creó y por tanto son limitados y en ninguna manera iguales a él. Aquí se les ve reunidos alrededor del trono para informar y recibir más órdenes.

1.8 Mi siervo es un título de honor reservado para aquellos que están comprometidos con el Señor de forma única (Abraham, Sal 105.6, 42; Jacob o Israel, Is 41.8; Moisés, Éx 14.31; Josué, Jos 24.29; David, 2 S 7.5, 8; Isaías, Is 20.3; y los profetas, 2 R 9.7). En el NT, el Señor utilizó este título para alabar a aquellos que habían hecho las cosas bien (Mt 25.21). Dios mismo le describió a Satanás cómo era Job (cp. v. 1, nota; Job 2.3).

SATANÁS

EL ADVERSARIO

«Satanás» (heb., lit. «el adversario»); en algunas versiones inglesas se alude a él como «el Satanás», indicando más un título que un nombre personal. Se le identifica por este nombre en escasas ocasiones, en el Antiguo Testamento (v. 6; 1 Cr 21.1; Zac 3.1, 2).

En el Antiguo Testamento, Satanás procuraba sacar lo peor de la humanidad. Como agresivo tentador del hombre y oponente que odiaba a Dios, su carácter se desarrolló aun más en el Nuevo Testamento. Reveló su descaro en su discurso con Dios y su perversión en la forma en que imputó malas motivaciones a Job. Como ser creado, no es omnipotente, omnisciente ni omnipresente. Aunque sus poderes son impresionantes y extensos, solo actúa con el permiso de Dios, que le pone límites definidos. Satanás siempre está subordinado a Dios y, en última instancia, será derrotado. Merodea por la tierra como el espía de un rey, buscando súbditos desleales (Job 1.7). Sin embargo, el creyente no tiene por qué temer a Satanás (cp. 2 Cr 16.9).

La acción contra Job se le atribuyó a la mano de Dios que la permitió, aunque Satanás fue el único que obraba en su contra (Job 1.11). El Señor fue, pues, el máximo responsable de lo que le ocurrió al patriarca. Esto confirmaba que el dominio de Dios se extendía sobre Satanás y sus ángeles caídos. No hay nada que pueda hacer que quede fuera del control divino. El Dios de la Biblia es claramente el Creador incomparable, inigualable, excepcional, superior a toda su creación. Satanás reconoció la soberanía divina con sus propias palabras (v. 10).

Dios le dio poder a Satanás (lit. «en tu mano»; cp. Job 2.6) sobre Job con un propósito, pero limitó el poder y la acción satánicos (Job 1.12). La intención de Dios al permitir la prueba es demostrar fuerza de carácter, mientras que la intención de Satanás es probar la falta de carácter. Toda tentación tiene, pues, el potencial tanto para efectos positivos como negativos, dependiendo de la respuesta a ella. No obstante, el Señor promete que los creyentes no serán tentados más allá de lo que puedan resistir (1 Co 10.13; cp. Ro 8.28).

Ver también los gráficos sobre «Los nombres de Satanás»; «Un retrato del adversario».

¹⁹ y un gran viento vino del lado del desierto y azotó las cuatro esquinas de la casa, la cual cayó sobre los jóvenes, y murieron; y solamente escapé yo para darte la noticia.

²⁰ Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró,

²¹ y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito.

²² En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno.

2 Aconteció que otro día vinieron los hijos de Dios para presentarse delante de Jehová, y Satanás vino también entre ellos presentándose delante de Jehová.

² Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondió Satanás a Jehová, y dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella.

³ Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal, y que todavía retiene su integridad, aun cuando tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa?

⁴ Respondiendo Satanás, dijo a Jehová: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida.

⁵ Pero extiende ahora tu mano, y tocá su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia.

⁶ Y Jehová dijo a Satanás: He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida.

⁷ Entonces salió Satanás de la presencia de Jehová, e hirió a Job con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza.

1.20 Job se afeitó la cabeza. Esta antigua costumbre del antiguo Oriente Próximo era un símbolo de destitución, destrucción y deshonra impropio del pueblo de Dios. Job lo hizo intencionadamente para mostrar su devastación (cp. «Introducción: Fecha»). Job expresó su dolor más profundo sin un atisbo de resentimiento o rebelión. Adoró a Dios con lo único que le quedó, un corazón humilde, dependiente y entregado (cp. Dt 12, «La adoración»; Ro 10, «El acceso a Dios»).

1.21 Job no consideraba que sus posesiones fuesen algo que merecía. Creía que eran un regalo de Dios para él. ¿Cómo iba a airarse contra la mano que quita estas bendiciones, cuando es ella misma la que las ha concedido? Job nunca maldijo ni culpó a los sabeos, el fuego, los caldeos, el viento o sus

siervos. Nunca dudó acerca de quién dio y quitó en su vida. Job emplea tres veces en este versículo el nombre personal de Dios (heb. *Yahvé*, *Jehová*) como confesión de su dependencia de él.

1.22 Job no pecó. El sufrimiento brinda a la persona grandes oportunidades de pecar al tratar de aliviar el sufrimiento o buscar culpables (cp. artículo: «Reconciliar fe y dogma»). La aceptación del sufrimiento por parte de Job va más allá que la de Elí (1 S 3.11-18) o David (2 S 16.11). Ellos sufrieron justamente, mientras que Job lo hizo injustamente. Su fe, la propia causa de su sufrimiento, era su único consuelo (Job 1.20-22).

2.7 Se destacan los síntomas de las aflicciones físicas de Job: sarna maligna, forúnculos, descamación de la piel

⁸Y tomaba Job un tiesto para rascarse con él, y estaba sentado en medio de ceniza.

⁹Entonces le dijo su mujer: ¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete.

¹⁰Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.

¹¹Y tres amigos de Job, Elifaz temanita, Bildad suhita, y Zofar naamatita, luego que oyeron todo este mal que le había sobrevenido, vinieron cada uno de su lugar; porque habían convenido en venir juntos para condolerse de él y para consolarle.

¹²Los cuales, alzando los ojos desde lejos, no lo conocieron, y lloraron a gritos; y cada uno de ellos rasgó su manto, y los tres esparcieron polvo sobre sus cabezas hacia el cielo.

¹³Así se sentaron con él en tierra por siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque veían que su dolor era muy grande.

Job maldice el día en que nació

3 Después de esto abrió Job su boca, y maldijo su día.^a

²Y exclamó Job, y dijo:

³ Perezca el día en que yo nací,
Y la noche en que se dijo: Varón es concebido.

⁴ Sea aquel día sombrío,
Y no cuide de él Dios desde arriba,
Ni claridad sobre él resplandezca.

⁵ Aféenlo tinieblas y sombra de muerte;
Repose sobre él nublado
Que lo haga horrible como día caliginoso.

⁶ Ocupe aquella noche la oscuridad;

No sea contada entre los días del año,
Ni venga en el número de los meses.

⁷ ¡Oh, que fuera aquella noche solitaria,
Que no viniera canción alguna en ella!

⁸ Maldíganla los que maldicen el día,
Los que se aprestan para despertar a
Leviatán.

⁹ Oscurézcense las estrellas de su alba;
Espere la luz, y no venga,
Ni vea los párpados de la mañana;

¹⁰ Por cuanto no cerró las puertas del vientre
donde yo estaba,
Ni escondió de mis ojos la miseria.

¹¹ ¿Por qué no morí yo en la matriz,
O expiré al salir del vientre?

¹² ¿Por qué me recibieron las rodillas?
¿Y a qué los pechos para que mamase?

¹³ Pues ahora estaría yo muerto, y
reposaría;
Dormiría, y entonces tendría descanso,
¹⁴ Con los reyes y con los consejeros de la
tierra,

Que reedifican para sí ruinas;

¹⁵ O con los príncipes que poseían el oro,
Que llenaban de plata sus casas.

¹⁶ ¿Por qué no fui escondido como abortivo,
Como los pequeñitos que nunca vieron la
luz?

¹⁷ Allí los impíos dejan de perturbar,
Y allí descansan los de agotadas fuerzas.

¹⁸ Allí también reposan los cautivos;
No oyen la voz del capataz.

¹⁹ Allí están el chico y el grande,
Y el siervo libre de su señor.

^a3.1-19 Jer 20.14-18.

blanquecina, fiebre y escalofríos (Job 30.30), picores insoportables, extremidades hinchadas, úlceras que crían gusanos (Job 7.5), halitosis (Job 19.17), asfixia, huesos desgastados, diarrea, miedo (Job 21.6), depresión y terribles pesadillas que condujeron al insomnio.

2.9 Algunos han llamado a **la mujer de Job** la «compañera idónea del diablo». Otros han sugerido que una de sus pruebas fue que su mujer se salvase. La literatura rabínica la trata de forma más compasiva. Por el contrario, cuando el dolor y el amor se entremezclan, el razonamiento de cualquier hombre o mujer puede verse afectado. Job trató a su mujer con sensibilidad y respondió cortésmente a su duro consejo. Mantuvo la responsabilidad de su liderazgo espiritual respondiendo a la fe inmadura de su esposa, que estaba dispuesta a aceptar el bien, pero no el daño procedente de la mano de Dios.

2.11 Elifaz (lit. «Dios es oro» o «Dios sale victorioso») era de Temán, una ciudad edomita conocida por su sabiduría (Jer 49.7). Bildad (lit. «hijo de Hadad» o «Baal es señor») era de Súa, posiblemente más al sur, cerca del río Éufrates (cp. también Gn 25.2, 6). Zofar (lit. «pájaro») era de Naamat, en el noroeste

de Arabia. No obstante, no existe consenso acerca del significado de estos nombres o de la ubicación de estas ciudades.

2.13 Ninguno le hablaba palabra. Según el Talmud, los consoladores debían permanecer en silencio hasta que el que sufría se dirigiese a ellos. Los amigos consolaron a Job de la forma más efectiva cuando estuvieron callados.

3.1-26 El primer discurso de Job a sus amigos es un lamento, que comunica a Dios frustraciones y dolor sinceros, no tanto para informar al Señor como para compartir sentimientos con él.

3.12 Me recibieron las rodillas podría hacer alusión al hecho de que las mujeres solían arrodillarse o inclinarse para dar a luz (cp. 1S 4.19), o a la costumbre de colocar al recién nacido sobre las rodillas del padre como garantía de aceptación y legitimidad del niño.

3.13 El anhelo de Job de descansar de su sufrimiento motivó este discurso. Job empleó cuatro términos diferentes: «muerto» (heb. *shakah*), «reposaría» (heb. *shaqat*), «dormiría» (heb. *yashen*), y «descanso» (heb. *nuah*) para expresar que ansiaba descansar.

LA NECIA ESPOSA DE JOB

La esposa de Job debía encontrarse bajo mucho estrés cuando los acontecimientos catastróficos se sucedieron sobre ella y su marido. Había llevado una vida de privilegio y comodidad, y la respetaban como esposa de un hombre recto y rico. La prosperidad puede cubrir una multitud de pecados, pero la adversidad los destapa. Mientras las llamas de la dificultad destilaban la verdadera motivación de Job, también hicieron aflorar los motivos impuros de su mujer.

La predicción que Satanás le hizo a Dios fue que si la calamidad caía sobre Job, él blasfemaré «contra ti en tu misma presencia» (Job 1.11; 2.5). ¿Acaso es mera coincidencia que su propia esposa le haga la sugerencia: «¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete»? (Job 2.9). Con frecuencia, las personas que están más cerca pueden ser utilizadas por Satanás para desalentar y desviar a alguien del camino de la fe.

Job le preguntó a su esposa: «¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?» (Job 2.10). ¿Podemos confiar en Dios para lo bueno, pero no para lo malo que viene a nuestra vida? ¿Sigue teniendo Dios el control cuando la adversidad golpea? ¿Cómo aceptamos la adversidad de Dios, aunque Satanás esté directamente detrás de ella? ¿Nos pueden sacudir las circunstancias adversas y aun así confiar que Dios aún tiene el control y se preocupa por nuestro mejor interés? ¿Cuál es la diferencia entre la verdadera fe y la mera superstición? Una persona que solo confía en Dios en los buenos momentos, pero no en los malos, se engaña con respecto a su confianza en él. Job calificó a su mujer como «cualquiera de las mujeres fatuas» (Job 2.10).

La esposa de Job le falló a su marido en el momento en que más necesitaba su apoyo, haciendo que su sufrimiento fuera mayor al enfrentarse a él solo. Aunque intentó corregir la forma de pensar de ella, no se nos dice que se arrepintiera. No se la nombra con los tres amigos que, al final, necesitaron arrepentirse, hacer una ofrenda a Dios y pedirle a Job que orara por ellos. Tal vez escuchó la corrección de Job o quizá estaba bajo la cobertura de la justicia de él por ser su mujer. Suponemos que era la madre de los hijos que le nacieron a Job posteriormente ya que, según todas las indicaciones, este era monógamo.

Lo que Job necesitaba de verdad era consuelo y compasión. Lamentablemente, cuando una mujer se ve amenazada por la inseguridad y la inestabilidad, suele dejarse consumir por sus propios temores y es incapaz de encontrar las fuerzas y el valor para confirmar y ser compasiva. Por otra parte, la esposa de Job era una mujer corriente y normal que falló a la hora de suplir las necesidades de su marido en un momento de adversidad. Por la otra, permaneció a su lado y soportó la aflicción con él, perdiendo hijos y posesiones, pero sobreviviendo.

Ver también Job 19.17; 31.10; notas sobre Puntos de cambio en la vida (Ec 3); Las esposas (Pr 31).

- 20 ¿Por qué se da luz al trabajado,
Y vida a los de ánimo amargado,
21 Que esperan la muerte, y ella no llega,^b
Aunque la buscan más que tesoros;
22 Que se alegran sobremanera,
Y se gozan cuando hallan el sepulcro?
23 ¿Por qué se da vida al hombre que no sabe
por dónde ha de ir,
Y a quien Dios ha encerrado?
24 Pues antes que mi pan viene mi suspiro,
Y mis gemidos corren como aguas.
25 Porque el temor que me espantaba me ha
venido,
Y me ha acontecido lo que yo temía.
26 No he tenido paz, no me aseguré, ni estuve
reposado;
No obstante, me vino turbación.

Elifaz reprende a Job

- 4 Entonces respondió Elifaz temanita, y dijo:
2 Si probáremos a hablarte, te será
molesto;
Pero ¿quién podrá detener las palabras?
3 He aquí, tú enseñabas a muchos,
Y fortalecías las manos débiles;
4 Al que tropezaba enderezaban tus
palabras,
Y esforzabas las rodillas que decaían.
5 Mas ahora que el mal ha venido sobre ti, te
desalientas;
Y cuando ha llegado hasta ti, te turbas.
6 ¿No es tu temor a Dios tu confianza?

^b3.21 Ap 9.6.

3.23 La raíz de la queja de Satanás fue su percepción de que Dios había rodeado a Job con una barrera protectora (Job 1.9, 10). Irónicamente, Job se quejó de que Dios lo había sumido en un caos del que no podía escapar, y donde no podía recibir ayuda.

4.1-5.27 El argumento del primer discurso de Elifaz, probablemente el mayor de los amigos que hablaron, describió

el arrebato de Job como impío y turbador. Muchos creyentes creen erróneamente que rechazar o suprimir los sentimientos de angustia y dolor es esencial para poder ser piadoso, sin embargo, Dios nunca castigó a Job por su lamento (Job 3.1-26).

Elifaz argumentó por experiencia propia que Dios castiga a los impíos y recompensa a los justos. Cuestionó si algún hombre podía ser justo delante del Señor (Job 4.12-21). Por tanto,

¿No es tu esperanza la integridad de tus caminos?

⁷ Recapacita ahora; ¿qué inocente se ha perdido?

Y ¿en dónde han sido destruidos los rectos?

⁸ Como yo he visto, los que aran iniquidad
Y siembran injuria, la siegan.

⁹ Perecen por el aliento de Dios,
Y por el soplo de su ira son consumidos.

¹⁰ Los rugidos del león, y los bramidos del rugiente,
Y los dientes de los leoncillos son quebrantados.

¹¹ El león viejo perece por falta de presa,
Y los hijos de la leona se dispersan.

¹² El asunto también me era a mí oculto;
Mas mi oído ha percibido algo de ello.

¹³ En imaginaciones de visiones nocturnas,
Cuando el sueño cae sobre los hombres,

¹⁴ Me sobrevino un espanto y un temblor,
Que estremeció todos mis huesos;

¹⁵ Y al pasar un espíritu por delante de mí,
Hizo que se erizara el pelo de mi cuerpo.

¹⁶ Paróse delante de mis ojos un fantasma,
Cuyo rostro yo no conocí,
Y quedo, oí que decía:

¹⁷ ¿Será el hombre más justo que Dios?

¹⁸ ¿Será el varón más limpio que el que lo hizo?

¹⁹ He aquí, en sus siervos no confía,
Y notó necedad en sus ángeles;

²⁰ ¡Cuánto más en los que habitan en casas de barro,

Cuyos cimientos están en el polvo,
Y que serán quebrantados por la polilla!

²¹ De la mañana a la tarde son destruidos,
Y se pierden para siempre, sin haber quien repare en ello.

²² Su hermosura, ¿no se pierde con ellos mismos?

Y mueren sin haber adquirido sabiduría.

5 Ahora, pues, da voces; ¿habrá quien te responda?

¿Y a cuál de los santos te volverás?

² Es cierto que al necio lo mata la ira,
Y al codicioso lo consume la envidia.

³ Yo he visto al necio que echaba raíces,
Y en la misma hora maldije su habitación.

⁴ Sus hijos estarán lejos de la seguridad;
En la puerta serán quebrantados,
Y no habrá quien los libre.

⁵ Su mies comerán los hambrientos,
Y la sacarán de entre los espinos,
Y los sedientos beberán su hacienda.

⁶ Porque la aflicción no sale del polvo,
Ni la molestia brota de la tierra.

⁷ Pero como las chispas se levantan para volar por el aire,

Así el hombre nace para la aflicción.

⁸ Ciertamente yo buscaría a Dios,
Y encomendaría a él mi causa;

⁹ El cual hace cosas grandes e inescrutables,
Y maravillas sin número;

¹⁰ Que da la lluvia sobre la faz de la tierra,
Y envía las aguas sobre los campos;

¹¹ Que pone a los humildes en altura,
Y a los enlutados levanta a seguridad;

¹² Que frustra los pensamientos de los astutos,
Para que sus manos no hagan nada;

¹³ Que prende a los sabios en la astucia de ellos,^a
Y frustra los designios de los perversos.

¹⁴ De día tropiezan con tinieblas,
Y a mediodía andan a tientas como de noche.

¹⁵ Así libra de la espada al pobre, de la boca de los impíos,
Y de la mano violenta;

¹⁶ Pues es esperanza al menesteroso,
Y la iniquidad cerrará su boca.

¹⁷ He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga;
Por tanto, no menosprecies la corrección del Todopoderoso.^b

¹⁸ Porque él es quien hace la llaga, y él la vendará;

Él hiera, y sus manos curan.

^a5.13 1 Co 3.19. ^b5.17 Pr 3.11-12; He 12.5-6.

supuso que el pecado debía encontrarse en la raíz del sufrimiento de Job y sugirió a este que se arrepintiese y aprendiese de Dios, que cedería y lo restauraría (Job 5.8-27). Aunque sus palabras contenían algunas verdades generales, Elifaz se equivocaba en las razones del sufrimiento de Job.

4.10, 11 Las cinco referencias diferentes a leones en estos versículos (león, rugiente, leoncillos, león viejo, leona) ilustran la amplitud de la ira de Dios (v. 9).

4.12-16 La visión de Elifaz es parecida a las visiones de los profetas del AT, que no se producen por iniciativa propia y

en las que lo que se escucha prevalece sobre lo que se ve. Sin embargo, en el AT ningún profeta recibe un mensaje de un «espíritu» (v. 15). La atmósfera que rodea a las «imaginaciones», más que sobrecojer, asusta (v. 13). La condenación posterior de Elifaz por parte de Dios confirma que este susurro secreto no provenía de él (Job 42.7).

5.1 El deseo y la necesidad de un mediador son recurrentes (Job 9.33; 16.19, 21). Nadie puede presentarse delante de Dios sin un mediador (1 Ti 2.5).

- ¹⁹ En seis tribulaciones te libraré,
Y en la séptima no te tocaré el mal.
²⁰ En el hambre te salvaré de la muerte,
Y del poder de la espada en la guerra.
²¹ Del azote de la lengua serás encubierto;
No temerás la destrucción cuando viniere.
²² De la destrucción y del hambre te reirás,
Y no temerás de las fieras del campo;
²³ Pues aun con las piedras del campo tendrás
tu pacto,
Y las fieras del campo estarán en paz
contigo.
²⁴ Sabrás que hay paz en tu tienda;
Visitarás tu morada, y nada te faltará.
²⁵ Asimismo echarás de ver que tu
descendencia es mucha,
Y tu prole como la hierba de la tierra.
²⁶ Vendrás en la vejez a la sepultura,
Como la gavilla de trigo que se recoge a su
tiempo.
²⁷ He aquí lo que hemos inquirido, lo cual es
así;
Óyelo, y conócelo tú para tu provecho.

Job reprocha la actitud de sus amigos

- 6** Respondió entonces Job, y dijo:
² ¡Oh, que pesasen justamente mi queja y mi
tormento,
Y se alzasen igualmente en balanza!
³ Porque pesarían ahora más que la arena del
mar;
Por eso mis palabras han sido precipitadas.
⁴ Porque las saetas del Todopoderoso están en
mí,
Cuyo veneno bebe mi espíritu;
Y torres de Dios me combaten.
⁵ ¿Acaso gime el asno montés junto a la hierba?
¿Muge el buey junto a su pasto?

- ⁶ ¿Se comerá lo desabrido sin sal?
¿Habrá gusto en la clara del huevo?
⁷ Las cosas que mi alma no quería tocar,
Son ahora mi alimento.
⁸ ¡Quién me diera que viniese mi petición,
Y que me otorgase Dios lo que anhele,
⁹ Y que agradara a Dios quebrantarme;
Que soltará su mano, y acabara conmigo!
¹⁰ Sería aún mi consuelo,
Si me asaltase con dolor sin dar más tregua,
Que yo no he escondido las palabras del Santo.
¹¹ ¿Cuál es mi fuerza para esperar aún?
¿Y cuál mi fin para que tenga aún paciencia?
¹² ¿Es mi fuerza la de las piedras, o es mi carne
de bronce?
¹³ ¿No es así que ni aun a mí mismo me puedo
valer,
Y que todo auxilio me ha faltado?
¹⁴ El atribulado es consolado por su
compañero;
Aun aquel que abandona el temor del
Omnipotente.
¹⁵ Pero mis hermanos me traicionaron como
un torrente;
Pasan como corrientes impetuosas
¹⁶ Que están escondidas por la helada,
Y encubiertas por la nieve;
¹⁷ Que al tiempo del calor son deshechas,
Y al calentarse, desaparecen de su lugar;
¹⁸ Se apartan de la senda de su rumbo,
Van menguando, y se pierden.
¹⁹ Miraron los caminantes de Temán,
Los caminantes de Sabá esperaron en ellas;
²⁰ Pero fueron avergonzados por su esperanza;
Porque vinieron hasta ellas, y se hallaron
confusos.

6.1-7.21 La primera respuesta de Job expresa su anhelo por el fin de su sufrimiento o incluso de su propia vida. Se quejó de que sus amigos no le sirven de ayuda y han socavado también su carácter (Job 4.1-5.27). Job continuó defendiendo su justicia. No consideró la idea de que Dios lo había abandonado, sino que se preguntó por qué lo había escogido como víctima de tantos males.

6.4 Las saetas del Todopoderoso (heb. *Shaddai*, lit. «Todopoderoso» o «Todosuficiente»). De las muchas ocasiones en que este nombre se emplea en el AT, la mayoría de sus usos se encuentran en el libro de Job, poniendo de manifiesto su profunda dependencia de Dios para suplir todas sus necesidades. Algunos pueden ver estos acontecimientos como «dardos de fuego del maligno», pero Job decidió definirlos como las «saetas del Todopoderoso».

6.8-10 El suicidio nunca fue una opción, aunque Job deseaba morir. Si hubiese decidido provocarse la muerte, el plan

de Dios de restaurar a Job el doble de lo que perdió se habría ido al traste. La idea inherente es que tanto la vida como la muerte se encuentran en las manos de Dios (cp. Gn 4, «La eutanasia»; Gn 9, «La santidad de la vida»).

6.14 Consolado (heb. *chesed*, lit. «misericordia») indica amor leal y se utiliza habitualmente para describir el amor inalterable de Dios por su pueblo. De ahí que Job se preguntase por qué el temor de Dios de sus amigos no los empujaba a ser bondadosos con él.

6.15-20 Job comparó a sus amigos con las corrientes del desierto (heb. *wadi*), que corrían impetuosas por un valle montañoso llenas de agua de lluvia o nieve derretida, pero que se secaban en verano (cp. Jer 15.18). Incluso las caravanas han perecido por confiar y depender de esas corrientes y encontrarlas secas. Esta imagen ilustra cómo se pueden destruir las esperanzas. Cuando más necesitaba Job a sus amigos, estos no tenían nada que darle, pero además lo condenaron y ofendieron.

*La aflicción puede consistir en tener lo que no queremos
o querer lo que no tenemos.*

Dorothy Patterson

- 21 Ahora ciertamente como ellas sois
vosotros;
Pues habéis visto el tormento, y teméis.
- 22 ¿Os he dicho yo: Traedme,
Y pagad por mí de vuestra hacienda;
- 23 Libradme de la mano del opresor,
Y redimidme del poder de los violentos?
- 24 Enseñadme, y yo callaré;
Hacedme entender en qué he errado.
- 25 ¡Cuán eficaces son las palabras rectas!
Pero ¿qué reprende la censura vuestra?
- 26 ¿Pensáis censurar palabras,
Y los discursos de un desesperado, que son
como el viento?
- 27 También os arrojáis sobre el huérfano,
Y caváis un hoyo para vuestro amigo.
- 28 Ahora, pues, si queréis, miradme,
Y ved si digo mentira delante de vosotros.
- 29 Volved ahora, y no haya iniquidad;
Volved aún a considerar mi justicia en esto.
- 30 ¿Hay iniquidad en mi lengua?
¿Acaso no puede mi paladar discernir las
cosas inicuas?
- Job argumenta contra Dios*
- 7 ¿No es acaso brega la vida del hombre sobre
la tierra,
Y sus días como los días del jornalero?
2 Como el siervo suspira por la sombra,
Y como el jornalero espera el reposo de su
trabajo,
3 Así he recibido meses de calamidad,
Y noches de trabajo me dieron por cuenta.
- 4 Cuando estoy acostado, digo: ¿Cuándo me
levantaré?
Mas la noche es larga, y estoy lleno de
inquietudes hasta el alba.
- 5 Mi carne está vestida de gusanos, y de
costras de polvo;
Mi piel hendida y abominable.
- 6 Y mis días fueron más veloces que la
lanzadera del tejedor,
Y fenecieron sin esperanza.
- 7 Acuérdate que mi vida es un soplo,
Y que mis ojos no volverán a ver el bien.
- 8 Los ojos de los que me ven, no me verán
más;
Fijarás en mí tus ojos, y dejaré de ser.
- 9 Como la nube se desvanece y se va,
Así el que desciende al Seol no subirá;
- 10 No volverá más a su casa,
Ni su lugar le conocerá más.
- 11 Por tanto, no refrenaré mi boca;
Hablaré en la angustia de mi espíritu,
Y me quejaré con la amargura de mi alma.
- 12 ¿Soy yo el mar, o un monstruo marino,
Para que me pongas guarda?
- 13 Cuando digo: Me consolará mi lecho,
Mi cama atenuará mis quejas;
- 14 Entonces me asustas con sueños,
Y me aterraas con visiones.
- 15 Y así mi alma tuvo por mejor la
estrangulación,
Y quiso la muerte más que mis huesos.
- 16 Abomino de mi vida; no he de vivir para
siempre;
Déjame, pues, porque mis días son vanidad.
- 17 ¿Qué es el hombre, para que lo
engrandezcas,
Y para que pongas sobre él tu corazón,^a
- 18 Y lo visites todas las mañanas,
Y todos los momentos lo pruebes?
- 19 ¿Hasta cuándo no apartarás de mí tu
mirada,
Y no me soltarás siquiera hasta que trague
mi saliva?
- 20 Si he pecado, ¿qué puedo hacerte a ti, oh
Guarda de los hombres?
¿Por qué me pones por blanco tuyo,
Hasta convertirme en una carga para mí
mismo?
- 21 ¿Y por qué no quitas mi rebelión, y perdonas
mi iniquidad?
Porque ahora dormiré en el polvo,
Y si me buscareis de mañana, ya no existiré.

^a7.17 Sal 8.4; 14.4.3.

7.6 El carácter fugaz de la vida. Aquí encontramos un interesante juego de palabras ya que la palabra hebrea traducida «esperanza» consta de dos niveles de significado,

siendo «hilo» el secundario. Así pues, tanto la lanzadera del tejedor como los días de Jacob llegarían a su fin sin hilo o esperanza.

DOLOR EMOCIONAL

EN LAS PROFUNDIDADES DE LA DESESPERACIÓN

La falta de cumplimiento en general, y los sueños no realizados en particular (Pr 13.12), crean dolor emocional. Incluso en la presencia del amor devoto, los ámbitos sensibles en la vida de una persona producen dolor cuando se los «provoca». Ana proporciona una ilustración (1 S 1.5, 6).

El dolor emocional puede manifestarse en llanto, en una alteración del apetito (1 S 1.7) y en un cambio en el rostro (1 S 1.18). Este dolor interno se describe mediante las expresiones «corazón» afligido (1 S 1.8), «amargura de alma» (1 S 1.10) y «aflicción» (1 S 1.16).

El dolor emocional es algo que los demás pueden malinterpretar (1 S 1.13, 14). La aflicción de Job era difícil de soportar, porque sus amigos lo malentendieron. Este sufrimiento debe ser «derramado» delante del Señor (1 S 1.15), porque Cristo «llevó [...] nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores» (Is 53.4), y lo entiende. Puede compartirse con alguien que Dios haya provisto y que esté dispuesto a escuchar y dar apoyo (1 S 1.16, 17). Esa persona debe ser alguien de confianza que tenga un «espíritu fiel» (Pr 11.13). Los hijos de Dios deben sobrellevar «los unos las cargas de los otros» (Gá 6.2). Este respaldo proporciona esperanza y levanta la tristeza (1 S 1.18).

En Romanos 15.13 encontramos una oración útil para la persona que esté experimentando dolor emocional.

Ver también Marcos 5.2, nota; notas sobre El maltrato (Sal 31); El conflicto (Cnt 5; Mt 18); La muerte (1 Co 15); Las emociones (Sal 42); El temor (Sal 27); El dolor (Is 53); La sanidad (Sal 13; 133; Ec 1; 2 Co 5; Gá 6; Stg 5); La tristeza (Ap 21); retrato de Ana (1 S 1).

Bildad proclama la justicia de Dios

8 Respondió Bildad suhita, y dijo:

² ¿Hasta cuándo hablarás tales cosas,
Y las palabras de tu boca serán como viento
impetuoso?

³ ¿Acaso torcerá Dios el derecho,
O pervertirá el Todopoderoso la justicia?

⁴ Si tus hijos pecaron contra él,
Él los echó en el lugar de su pecado.

⁵ Si tú de mañana buscares a Dios,
Y rogaras al Todopoderoso;

⁶ Si fueres limpio y recto,
Ciertamente luego se despertará por ti,
Y hará próspera la morada de tu justicia.

⁷ Y aunque tu principio haya sido pequeño,
Tu postrer estado será muy grande.

⁸ Porque pregunta ahora a las generaciones
pasadas,
Y disponte para inquirir a los padres de
ellas;

⁹ Pues nosotros somos de ayer, y nada
sabemos,
Siendo nuestros días sobre la tierra como
sombra.

¹⁰ ¿No te enseñarán ellos, te hablarán,
Y de su corazón sacarán palabras?

¹¹ ¿Crece el junco sin lodo?
¿Crece el prado sin agua?

¹² Aun en su verdor, y sin haber sido cortado,
Con todo, se seca primero que toda hierba.

¹³ Tales son los caminos de todos los que
olvidan a Dios;

Y la esperanza del impío perecerá;

¹⁴ Porque su esperanza será cortada,
Y su confianza es tela de araña.

¹⁵ Se apoyará él en su casa, mas no
permanecerá ella en pie;
Se asirá de ella, mas no resistirá.

¹⁶ A manera de un árbol está verde delante del
sol,

Y sus renuevos salen sobre su huerto;

¹⁷ Se van entretejiendo sus raíces junto a una
fuente,

Y enlazándose hasta un lugar pedregoso.

¹⁸ Si le arrancaren de su lugar,
Éste le negará entonces, diciendo: Nunca
te vi.

¹⁹ Ciertamente éste será el gozo de su
camino;

Y del polvo mismo nacerán otros.

²⁰ He aquí, Dios no aborrece al perfecto,
Ni apoya la mano de los malignos.

²¹ Aún llenará tu boca de risa,
Y tus labios de júbilo.

²² Los que te aborrecen serán vestidos de
confusión;

Y la habitación de los impíos perecerá.

8.4 El argumento de Bildad de que los hijos de Job fueron castigados por su pecado era injusto. No solo era contrario a la descripción dada de la familia de Job (Job 1.1-5), sino que la

pedía de este, expresada en relación con sus calamidades, destacaba lo inmerecido de su sufrimiento.

Incapacidad de Job para responder a Dios

9 Respondió Job, y dijo:

- ² Ciertamente yo sé que es así;
 ¿Y cómo se justificará el hombre con Dios?
³ Si quisiere contender con él,
 No le podrá responder a una cosa entre mil.
⁴ Él es sabio de corazón, y poderoso en
 fuerzas;
 ¿Quién se endureció contra él, y le fue bien?
⁵ Él arranca los montes con su furor,
 Y no saben quién los trastornó;
⁶ Él remueve la tierra de su lugar,
 Y hace temblar sus columnas;
⁷ Él manda al sol, y no sale;
 Y sella las estrellas;
⁸ Él solo extendió los cielos,
 Y anda sobre las olas del mar;
⁹ Él hizo la Osa, el Orión y las Pléyades,^a
 Y los lugares secretos del sur;
¹⁰ Él hace cosas grandes e incomprensibles,
 Y maravillosas, sin número.
¹¹ He aquí que él pasará delante de mí, y yo no
 lo veré;
 Pasará, y no lo entenderé.
¹² He aquí, arrebatará; ¿quién le hará
 restituir?
 ¿Quién le dirá: Qué haces?
¹³ Dios no volverá atrás su ira,
 Y debajo de él se abaten los que ayudan a los
 soberbios.
¹⁴ ¿Cuánto menos le responderé yo,
 Y hablaré con él palabras escogidas?
¹⁵ Aunque fuese yo justo, no respondería;
 Antes habría de rogar a mi juez.
¹⁶ Si yo le invocara, y él me respondiese,
 Aún no creeré que haya escuchado mi voz.
¹⁷ Porque me ha quebrantado con tempestad,
 Y ha aumentado mis heridas sin causa.
¹⁸ No me ha concedido que tome aliento,

Sino que me ha llenado de amarguras.

- ¹⁹ Si habláremos de su potencia, por cierto es
 fuerte;
 Si de juicio, ¿quién me emplazará?
²⁰ Si yo me justificare, me condenaría mi boca;
 Si me dijere perfecto, esto me haría inicuo.
²¹ Si fuese íntegro, no haría caso de mí mismo;
 Despreciaría mi vida.
²² Una cosa resta que yo diga:
 Al perfecto y al impío él los consume.
²³ Si azote mata de repente,
 Se ríe del sufrimiento de los inocentes.
²⁴ La tierra es entregada en manos de los
 impíos,
 Y él cubre el rostro de sus jueces.
 Si no es él, ¿quién es? ¿Dónde está?
²⁵ Mis días han sido más ligeros que un correo;
 Huyeron, y no vieron el bien.
²⁶ Pasaron cual naves veloces;
 Como el águila que se arroja sobre la presa.
²⁷ Si yo dijere: Olvidaré mi queja,
 Dejaré mi triste semblante, y me esforzaré,
²⁸ Me turban todos mis dolores;
 Sé que no me tendrás por inocente.
²⁹ Yo soy impío;
 ¿Para qué trabajaré en vano?
³⁰ Aunque me lave con aguas de nieve,
 Y limpie mis manos con la limpieza misma,
³¹ Aún me hundirás en el hoyo,
 Y mis propios vestidos me abominarán.
³² Porque no es hombre como yo, para que yo
 le responda,
 Y vengamos juntamente a juicio.
³³ No hay entre nosotros árbitro
 Que ponga su mano sobre nosotros dos.
³⁴ Quite de sobre mí su vara,
 Y su terror no me espante.
³⁵ Entonces hablaré, y no le temeré;
 Porque en este estado no estoy en mí.

• 9.9 Jo 38.31; Am 5.8.

9.1 En su segunda respuesta, Job utilizó imágenes de un tribunal (vv. 19, 32), haciendo referencia a un juez, Dios (v. 15), a testigos (Job 10.17), e incluso a un «árbitro» (mediador) (Job 9.33). La soberanía de Dios sobre toda la creación es incontestable. Sus caminos son desconocidos e incuestionables. Job se quejó libremente al Señor, preguntando por qué lo había escudriñado de forma tan intensa e incesante. Job reconoció que Dios es el Creador, Preservador y Destructor de la vida. Las preguntas de Job eran justas, dirigidas a aquel que conoce las respuestas.

9.9 Las estrellas y cuerpos celestes. La «Osa» es la constelación de la Osa Mayor en el norte. «Orión» es otra de ellas, conocida como «el Cazador», en el cielo del sur. Las «Pléyades» es un grupo de estrellas en la constelación de Tauro (cp. Am 5.8), y la expresión «los lugares secretos del sur» se

refiere a las huestes estelares del cielo del sur. Aunque las culturas paganas adoraban a las estrellas y a los cuerpos celestiales, los adoradores de Yahvé no confundían la creación con el Creador (cp. Is 45.9-13; 55.8, 9).

9.24 La existencia del mal y del sufrimiento parece cuestionar el carácter y el poder de Dios. Superficialmente, parece que Dios no tiene poder frente a la maldad, o que esta le es indiferente. Sin embargo, Job sabía que el Señor es bueno y todopoderoso, y que solo permite el mal y el sufrimiento durante un tiempo (Ap 21.4). Incluso puede utilizarlos para llevar a cabo sus mayores propósitos. Este hecho contrarrestaba el argumento de Bidad de que solo los que hacen el mal sufren (Job 8.1-22, especialmente v. 20).

9.33 Un árbitro (heb. *yakach*, lit. «juez») sugiere el papel de alguien que puede negociar, mediar o ayudar a reconciliar a

Job lamenta su condición

- 10** Está mi alma hastiada de mi vida;
Daré libre curso a mi queja,
Hablaré con amargura de mi alma.
- ² Diré a Dios: No me condenes;
Hazme entender por qué contiendes
conmigo.
- ³ ¿Te parece bien que oprimas,
Que deseches la obra de tus manos,
Y que favorezcas los designios de los
impíos?
- ⁴ ¿Tienes tú acaso ojos de carne?
¿Ves tú como ve el hombre?
- ⁵ ¿Son tus días como los días del hombre,
O tus años como los tiempos humanos,
- ⁶ Para que inquietas mi iniquidad,
Y busques mi pecado,
- ⁷ Aunque tú sabes que no soy impío,
Y que no hay quien de tu mano me libre?
- ⁸ Tus manos me hicieron y me formaron;
¿Y luego te vuelves y me deshaces?
- ⁹ Acuérdate que como a barro me diste
forma;
¿Y en polvo me has de volver?
- ¹⁰ ¿No me vaciaste como leche,
Y como queso me cuajaste?
- ¹¹ Me vestiste de piel y carne,
Y me tejiste con huesos y nervios.
- ¹² Vida y misericordia me concediste,
Y tu cuidado guardó mi espíritu.
- ¹³ Estas cosas tienes guardadas en tu corazón;
Yo sé que están cerca de ti.
- ¹⁴ Si pequé, tú me has observado,
Y no me tendrás por limpio de mi iniquidad.
- ¹⁵ Si fuere malo, ¡ay de mí!
Y si fuere justo, no levantaré mi cabeza,
Estando hastiado de deshonra, y de verme
afligido.
- ¹⁶ Si mi cabeza se alzare, cual león tú me
cazas;

Y vuelves a hacer en mí maravillas.
¹⁷ Renuevas contra mí tus pruebas,
Y aumentas conmigo tu furor como tropas
de relevo.

- ¹⁸ ¿Por qué me sacaste de la matriz?
Hubiera yo expirado, y ningún ojo me
habría visto.
- ¹⁹ Fuera como si nunca hubiera existido,
Llevado del vientre a la sepultura.
- ²⁰ ¿No son pocos mis días?
Cesa, pues, y déjame, para que me consuele
un poco,
- ²¹ Antes que vaya para no volver,
A la tierra de tinieblas y de sombra de
muerte;
- ²² Tierra de oscuridad, lóbrega,
Como sombra de muerte y sin orden,
Y cuya luz es como densas tinieblas.

Zofar acusa de maldad a Job

- 11** Respondió Zofar naamatita, y dijo:
- ² ¿Las muchas palabras no han de tener
respuesta?
¿Y el hombre que habla mucho será
justificado?
- ³ ¿Harán tus falacias callar a los hombres?
¿Harás escarnio y no habrá quien te
avergüence?
- ⁴ Tú dices: Mi doctrina es pura,
Y yo soy limpio delante de tus ojos.
- ⁵ Mas ¡oh, quién diera que Dios hablara,
Y abriera sus labios contigo,
- ⁶ Y te declarara los secretos de la
sabiduría,
Que son de doble valor que las riquezas!
Conocerías entonces que Dios te ha
castigado menos de lo que tu iniquidad
merece.

dos partes, más que el de quien se encuentra en una posición elevada y que juzga entre las mismas. Job era consciente del gran abismo que separa al hombre de Dios (v. 32) y anhelaba intensamente restaurar su relación con él. Este Árbitro, o Mediador, será más adelante Jesucristo, que siendo Dios y hombre no solo media, sino que también perdona (cp. 1 Ti 2.5).

10.8-12 Job es la obra de las manos de Dios (v. 3; Job 14.15). Estos versículos confirman la omnisciencia, omnipotencia y omnipresencia de Dios en su creación y preservación del hombre (Sal 139). Job expresó sus ideas relativas a la formación de la vida describiendo el embrión con una analogía, como hacían los antiguos. En este caso, utiliza la que compara la concepción de una persona con la elaboración de «queso» (v. 10, en el texto hebreo es un *hapax legomenon*, o aparición única del término), sugiriendo el derramamiento

de «leche» (semen) en la matriz a fin de que cuaje en un queso blando (un embrión). La «piel y carne» son vestiduras visibles que forman el exterior, mientras que «huesos y nervios» constituyen la estructura (v. 11). Job, la criatura, recordó al Señor lo tiernamente que lo creó y que no solo le había dado «vida», sino que también lo había «cuidado» (heb. *chesed*). Las razones por las que Dios permitiría ahora la destrucción de Job solo las conoce el corazón del Señor (vv. 8, 13).

10.20 La aflicción de Job era tan grande que imaginó que el alivio llegaría cuando Dios dejase de prestarle atención.

11.1-20 El argumento del primer discurso de Zofar daba a entender que Job estaba mintiendo acerca de su justicia y que Dios había infligido a este un castigo menor del que merecía (vv. 1-6). Sugirió que si Job se arrepentía de sus pecados, el Señor lo restauraría con seguridad (vv. 13-20). A diferencia de Elifaz, que hablaba desde una revelación personal

*El propósito de la poda es mejorar la calidad de las rosas,
no dañar el arbusto.*

Florence Littauer

- 7 ¿Descubrirás tú los secretos de Dios?
¿Llegarás tú a la perfección del
Todopoderoso?
- 8 Es más alta que los cielos; ¿qué harás?
Es más profunda que el Seol; ¿cómo la
conocerás?
- 9 Su dimensión es más extensa que la tierra,
Y más ancha que el mar.
- 10 Si él pasa, y aprisiona, y llama a juicio,
¿Quién podrá contrarrestarle?
- 11 Porque él conoce a los hombres vanos;
Ve asimismo la iniquidad, ¿y no hará caso?
- 12 El hombre vano se hará entendido,
Cuando un pollino de asno montés nazca
hombre.
- 13 Si tú dispusieras tu corazón,
Y extendieras a él tus manos;
- 14 Si alguna iniquidad hubiere en tu mano, y la
echares de ti,
Y no consintieras que more en tu casa la
injusticia,
- 15 Entonces levantarás tu rostro limpio de
mancha,
Y serás fuerte, y nada temerás;
- 16 Y olvidarás tu miseria,
O te acordarás de ella como de aguas que
pasaron.
- 17 La vida te será más clara que el mediodía;
Aunque oscureciere, será como la mañana.
- 18 Tendrás confianza, porque hay esperanza;
Mirarás alrededor, y dormirás seguro.
- 19 Te acostarás, y no habrá quien te espante;
Y muchos suplicarán tu favor.
- 20 Pero los ojos de los malos se consumirán,
Y no tendrán refugio;
Y su esperanza será dar su último suspiro.
- 2 Ciertamente vosotros sois el pueblo,
Y con vosotros morirá la sabiduría.
- 3 También tengo yo entendimiento como
vosotros;
No soy yo menos que vosotros;
¿Y quién habrá que no pueda decir otro
tanto?
- 4 Yo soy uno de quien su amigo se mofa,
Que invoca a Dios, y él le responde;
Con todo, el justo y perfecto es escarnecido.
- 5 Aquel cuyos pies van a resbalar
Es como una lámpara despreciada de aquel
que está a sus anchas.
- 6 Prosperan las tiendas de los ladrones,
Y los que provocan a Dios viven seguros,
En cuyas manos él ha puesto cuanto tienen.
- 7 Y en efecto, pregunta ahora a las bestias, y
ellas te enseñarán;
A las aves de los cielos, y ellas te lo
mostrarán;
- 8 O habla a la tierra, y ella te enseñará;
Los peces del mar te lo declararán también.
- 9 ¿Qué cosa de todas estas no entiende
Que la mano de Jehová la hizo?
- 10 En su mano está el alma de todo viviente,
Y el hálito de todo el género humano.
- 11 Ciertamente el oído distingue las palabras,
Y el paladar gusta las viandas.
- 12 En los ancianos está la ciencia,
Y en la larga edad la inteligencia.
- 13 Con Dios está la sabiduría y el poder;
Suyo es el consejo y la inteligencia.
- 14 Si él derriba, no hay quien edifique;
Encerrará al hombre, y no habrá quien le
abra.
- 15 Si él detiene las aguas, todo se seca;
Si las envía, destruyen la tierra.
- 16 Con él está el poder y la sabiduría;
Suyo es el que yerra, y el que hace errar.

*Job proclama el poder y
la sabiduría de Dios*

12 Respondió entonces Job, diciendo:

(Job 4.1-5.27), y de Bildad, que lo hacía desde la tradición (Job 8.1-22), Zofar argumentó desde su propio entendimiento simplista del mundo y de Dios. Como los otros dos amigos, sostenía que los malos siempre sufrirán, y los justos no.

12.1-14.22 La tercera respuesta de Job exteriorizó su impaciencia con sus amigos y los acusó de especular irreflexivamente. Sus tópicos no podían explicar la desgracia por la

que estaba pasando. El Dios soberano era responsable, y Job anhelaba exponer su caso delante de él. Job mantuvo su inocencia y estaba seguro de su vindicación final.

12.9 La mano de Jehová la hizo (cp. Job 1.14-19). Sin embargo, el motivo o propósito de ello fue la causa de la especulación de sus amigos y la fuente de angustia de Job.

- 17 Él hace andar despojados de consejo a los consejeros,
Y entontece a los jueces.
- 18 Él rompe las cadenas de los tiranos,
Y les ata una soga a sus lomos.
- 19 Él lleva despojados a los príncipes,
Y trastorna a los poderosos.
- 20 Priva del habla a los que dicen verdad,
Y quita a los ancianos el consejo.
- 21 Él derrama menoscipio sobre los príncipes,
Y desata el cinto de los fuertes.
- 22 Él descubre las profundidades de las tinieblas,
Y saca a luz la sombra de muerte.
- 23 Él multiplica las naciones, y él las destruye;
Esparce a las naciones, y las vuelve a reunir.
- 24 Él quita el entendimiento a los jefes del pueblo de la tierra,
Y los hace vagar como por un yermo sin camino.
- 25 Van a tientas, como en tinieblas y sin luz,
Y los hace errar como borrachos.

Job defiende su integridad

- 13** He aquí que todas estas cosas han visto mis ojos,
Y oído y entendido mis oídos.
- 2 Como vosotros lo sabéis, lo sé yo;
No soy menos que vosotros.
 - 3 Mas yo hablaría con el Todopoderoso,
Y querría razonar con Dios.
 - 4 Porque ciertamente vosotros sois fraguadores de mentira;
Sois todos vosotros médicos nulos.
 - 5 Ojalá callarais por completo,
Porque esto os fuera sabiduría.
 - 6 Oíd ahora mi razonamiento,
Y estad atentos a los argumentos de mis labios.
 - 7 ¿Hablaréis iniquidad por Dios?
¿Hablaréis por él engaño?
 - 8 ¿Haréis acepción de personas a su favor?
¿Contenderéis vosotros por Dios?
 - 9 ¿Sería bueno que él os escudriñase?
¿Os burlaréis de él como quien se burla de algún hombre?
 - 10 Él os reprochará de seguro,
Si solapadamente hacéis acepción de personas.
 - 11 De cierto su alteza os habría de espantar,
Y su pavor habría de caer sobre vosotros.
 - 12 Vuestras máximas son refranes de ceniza,

- Y vuestros baluartes son baluartes de lodo.
- 13 Escuchadme, y hablaré yo,
Y que me venga después lo que viniere.
- 14 ¿Por qué quitaré yo mi carne con mis dientes,
Y tomaré mi vida en mi mano?
- 15 He aquí, aunque él me matare, en él esperaré;
No obstante, defenderé delante de él mis caminos,
- 16 Y él mismo será mi salvación,
Porque no entrará en su presencia el impío.
- 17 Oíd con atención mi razonamiento,
Y mi declaración entre en vuestros oídos.
- 18 He aquí ahora, si yo expusiere mi causa,
Sé que seré justificado.
- 19 ¿Quién es el que contendrá conmigo?
Porque si ahora yo callara, moriría.
- 20 A lo menos dos cosas no haga conmigo;
Entonces no me esconderé de tu rostro:
- 21 Aparta de mí tu mano,
Y no me asombre tu terror.
- 22 Llama luego, y yo responderé;
O yo hablaré, y respóndeme tú.
- 23 ¿Cuántas iniquidades y pecados tengo yo?
Hazme entender mi transgresión y mi pecado.
- 24 ¿Por qué escondes tu rostro,
Y me cuentas por tu enemigo?
- 25 ¿A la hoja arrebatada has de quebrantar,
Y a una paja seca has de perseguir?
- 26 ¿Por qué escribes contra mí amarguras,
Y me haces cargo de los pecados de mi juventud?
- 27 Pones además mis pies en el cepo, y observas todos mis caminos,
Trazando un límite para las plantas de mis pies.
- 28 Y mi cuerpo se va gastando como de carcoma,
Como vestido que roe la polilla.

Job discurre sobre la brevedad de la vida

- 14** El hombre nacido de mujer,
Corto de días, y hastiado de sinsabores,
- 2 Sale como una flor y es cortado,
Y huye como la sombra y no permanece.
 - 3 ¿Sobre éste abres tus ojos,
Y me traes a juicio contigo?
 - 4 ¿Quién hará limpio a lo inmundo?
Nadie.

13.24 El silencio de Dios con respecto a las posibles razones de su estado alienado provocaba el sufrimiento de Job así como sus aflicciones obvias. Este distanciamiento percibido

era más descorazonador que la pérdida de sus posesiones y comodidades. Lo que más estimaba Job era su relación con Dios.

Veré la mano de Dios en todo lo que me ocurra, no atribuiré nada a las personas individuales que no son sino instrumentos utilizados por él en la obra de nuestra santificación.

Sta. Rafaela Maria

- ⁵ Ciertamente sus días están determinados,
Y el número de sus meses está cerca de ti;
Le pusiste límites, de los cuales no pasará.
- ⁶ Si tú lo abandonares, él dejará de ser;
Entre tanto deseará, como el jornalero, su día.
- ⁷ Porque si el árbol fuere cortado, aún queda de él esperanza;
Retoñará aún, y sus renuevos no faltarán.
- ⁸ Si se envejeciere en la tierra su raíz,
Y su tronco fuere muerto en el polvo,
- ⁹ Al percibir el agua reverdecerá,
Y hará copa como planta nueva.
- ¹⁰ Mas el hombre morirá, y será cortado;
Perecerá el hombre, ¿y dónde estará él?
- ¹¹ Como las aguas se van del mar,
Y el río se agota y se seca,
- ¹² Así el hombre yace y no vuelve a levantarse;
Hasta que no haya cielo, no despertarán,
Ni se levantarán de su sueño.
- ¹³ ¡Oh, quién me diera que me escondieses en el Seol,
Que me encubrieses hasta apaciguarse tu ira,
Que me pusieses plazo, y de mí te acordaras!
- ¹⁴ Si el hombre muere, ¿volverá a vivir?
Todos los días de mi edad esperaré,
Hasta que venga mi liberación.
- ¹⁵ Entonces llamarás, y yo te responderé;
Tendrás afecto a la hechura de tus manos.
- ¹⁶ Pero ahora me cuentas los pasos,
Y no das tregua a mi pecado;
- ¹⁷ Tienes sellada en saco mi prevaricación,
Y tienes cosida mi iniquidad.
- ¹⁸ Ciertamente el monte que cae se deshace,
Y las peñas son removidas de su lugar;
- ¹⁹ Las piedras se desgastan con el agua impetuosa, que se lleva el polvo de la tierra;
De igual manera haces tú perecer la esperanza del hombre.

- ²⁰ Para siempre serás más fuerte que él, y él se va;
Demudarás su rostro, y le despedirás.
- ²¹ Sus hijos tendrán honores, pero él no lo sabrá;
O serán humillados, y no entenderá de ello.
- ²² Mas su carne sobre él se dolerá,
Y se entristecerá en él su alma.

Elifaz reprende a Job

- 15** Respondió Elifaz temanita, y dijo:
- ² ¿Proferirá el sabio vana sabiduría,
Y llenará su vientre de viento solano?
- ³ ¿Disputará con palabras inútiles,
Y con razones sin provecho?
- ⁴ Tú también disipas el temor,
Y menoscabas la oración delante de Dios.
- ⁵ Porque tu boca declaró tu iniquidad,
Pues has escogido el hablar de los astutos.
- ⁶ Tu boca te condenará, y no yo;
Y tus labios testificarán contra ti.
- ⁷ ¿Naciste tú primero que Adán?
¿O fuiste formado antes que los collados?
- ⁸ ¿Oíste tú el secreto de Dios,
Y está limitada a ti la sabiduría?
- ⁹ ¿Qué sabes tú que no sepamos?
¿Qué entiendes tú que no se halle en nosotros?
- ¹⁰ Cabezas canas y hombres muy ancianos hay entre nosotros,
Mucho más avanzados en días que tu padre.
- ¹¹ ¿En tan poco tienes las consolaciones de Dios,
Y las palabras que con dulzura se te dicen?
- ¹² ¿Por qué tu corazón te aleja,
Y por qué guñan tus ojos,
- ¹³ Para que contra Dios vuelvas tu espíritu,
Y saques tales palabras de tu boca?
- ¹⁴ ¿Qué cosa es el hombre para que sea limpio,
Y para que se justifique el nacido de mujer?
- ¹⁵ He aquí, en sus santos no confía,
Y ni aun los cielos son limpios delante de sus ojos;

14.13, 14 Job estaba ciertamente cansado de la vida, pero el suicidio o la eutanasia no eran opciones válidas. El control perfecto de Dios sobre el tiempo y la vida incluye también el

momento de la muerte (cp. Gn 4, «La eutanasia»; Gn 9, «La santidad de la vida»).

16 ¿Cuánto menos el hombre abominable y vil,
Que bebe la iniquidad como agua?

17 Escúchame; yo te mostraré,
Y te contaré lo que he visto;

18 Lo que los sabios nos contaron
De sus padres, y no lo encubrieron;

19 A quienes únicamente fue dada la tierra,
Y no pasó extraño por en medio de ellos.

20 Todos sus días, el impío es atormentado de
dolor,
Y el número de sus años está escondido para
el violento.

21 Estruendos espantosos hay en sus oídos;
En la prosperidad el asolador vendrá sobre
él.

22 Él no cree que volverá de las tinieblas,
Y descubierto está para la espada.

23 Vaga alrededor tras el pan, diciendo: ¿En
dónde está?
Sabe que le está preparado día de
tinieblas.

24 Tribulación y angustia le turbarán,
Y se esforzarán contra él como un rey
dispuesto para la batalla,

25 Por cuanto él extendió su mano contra Dios,
Y se portó con soberbia contra el
Todopoderoso.

26 Corrió contra él con cuello erguido,
Con la espesa barrera de sus escudos.

27 Porque la gordura cubrió su rostro,
E hizo pliegues sobre sus ijares;

28 Y habitó las ciudades asoladas,
Las casas inhabitadas,
Que estaban en ruinas.

29 No prosperará, ni durarán sus riquezas,
Ni extenderá por la tierra su hermosura.

30 No escapará de las tinieblas;
La llama secará sus ramas,
Y con el aliento de su boca perecerá.

31 No confíe el iluso en la vanidad,
Porque ella será su recompensa.

32 Él será cortado antes de su tiempo,
Y sus renuevos no reverdecerán.

33 Perderá su agraz como la vid,
Y derramará su flor como el olivo.

34 Porque la congregación de los impíos será
asolada,
Y fuego consumirá las tiendas de soborno.

35 Concibieron dolor, dieron a luz iniquidad,
Y en sus entrañas traman engaño.

Job se queja contra Dios

16 Respondió Job, y dijo:

2 Muchas veces he oído cosas como éstas;
Consoladores molestos sois todos vosotros.

3 ¿Tendrán fin las palabras vacías?
¿O qué te anima a responder?

4 También yo podría hablar como vosotros,
Si vuestra alma estuviera en lugar de la mía;
Yo podría hilvanar contra vosotros
palabras,

Y sobre vosotros mover mi cabeza.

5 Pero yo os alentaría con mis palabras,
Y la consolación de mis labios apaciguaría
vuestro dolor.

6 Si hablo, mi dolor no cesa;
Y si dejo de hablar, no se aparta de mí.

7 Pero ahora tú me has fatigado;
Has asolado toda mi compañía.

8 Tú me has llenado de arrugas; testigo es mi
flacura,
Que se levanta contra mí para testificar en
mi rostro.

9 Su furor me despedazó, y me ha sido
contrario;
Crujió sus dientes contra mí;
Contra mí aguzó sus ojos mi enemigo.

10 Abrieron contra mí su boca;
Hirieron mis mejillas con afrenta;
Contra mí se juntaron todos.

11 Me ha entregado Dios al mentiroso,
Y en las manos de los impíos me hizo caer.

12 Próspero estaba, y me desmenuzó;
Me arrebató por la cerviz y me despedazó,
Y me puso por blanco suyo.

13 Me rodearon sus flecheros,
Partió mis riñones, y no perdonó;
Mi hiel derramó por tierra.

14 Me quebrantó de quebranto en quebranto;
Corrió contra mí como un gigante.

15 Così cilicio sobre mi piel,
Y puse mi cabeza en el polvo.

16 Mi rostro está inflamado con el lloro,
Y mis párpados entenebrecidos,

17 A pesar de no haber iniquidad en mis
manos,
Y de haber sido mi oración pura.

18 ¡Oh tierra! no cubras mi sangre,
Y no haya lugar para mi clamor.

16.15 La tristeza del duelo. Job se puso cilicio, una tela áspera que simbolizaba la degradación, el dolor y la tristeza que sentía en su humillación (cp. Job 1.20). «Cabeza» (lit. «cuerno») se utiliza de forma figurada para denotar fuerza y

dignidad. Así pues, degradar la cabeza poniéndola «en el polvo» indicaba la pérdida de todo honor y poder, siendo también una señal de gran humillación, parecida a la expresión moderna «morder el polvo».

CÓMO SOPORTAR EL SUFRIMIENTO

FORMAS ERRÓNEAS	FORMAS CORRECTAS
Exigir saber POR QUÉ.	Estar satisfecha sabiendo QUIÉN está a cargo (Ro 8.28-30).
Apartarse de Dios.	Reconocer que él está contigo (He 13.5). Orar más aun (1 P 5.6, 7).
Apartarse de los demás.	Mantener la comunión con los creyentes (He 10.24, 25).
Decidir los límites de tu propia resistencia.	Saber que Dios establece y conoce tus límites (1 Co 10.13).
Ser impaciente con Dios.	Esperar su momento perfecto (Sal 31.14, 15).
Buscar tus propios remedios (Pr 14.12).	Confiar en el Señor para que te guíe (Pr 3.5, 6).
Abandonarte a la desesperación.	Esperar en el Señor (Sal 27).
Engañarte a ti misma.	Buscar la verdad (Jn 8.32).
Ser permisiva.	Mantenerte pura (1 P 2.11, 12).
Enojarte.	Dominar la ira (Stg 1.19, 20).
Deprimirte (Sal 73).	Poner tu esperanza en el Señor (Job 13:15).

¹⁹ Mas he aquí que en los cielos está mi testigo,

Y mi testimonio en las alturas.

²⁰ Disputadores son mis amigos;
Mas ante Dios derramaré mis lágrimas.

²¹ ¡Ojalá pudiese disputar el hombre con Dios,
Como con su prójimo!

²² Mas los años contados vendrán,
Y yo iré por el camino de donde no volveré.

17 Mi aliento se agota, se acortan mis días,
Y me está preparado el sepulcro.

² No hay conmigo sino escarnecedores,
En cuya amargura se detienen mis ojos.

³ Dame fianza, oh Dios; sea mi protección
cerca de ti.

Porque ¿quién querría responder por mí?

⁴ Porque a éstos has escondido de su corazón
la inteligencia;

Por tanto, no los exaltarás.

⁵ Al que denuncia a sus amigos como presa,
Los ojos de sus hijos desfallecerán.

⁶ Él me ha puesto por refrán de pueblos,
Y delante de ellos he sido como tamboril.

⁷ Mis ojos se oscurecieron por el dolor,
Y mis pensamientos todos son como
sombra.

⁸ Los rectos se maravillarán de esto,
Y el inocente se levantará contra el impío.

⁹ No obstante, proseguiré el justo su camino,
Y el limpio de manos aumentará la fuerza.

¹⁰ Pero volved todos vosotros, y venid ahora,
Y no hallaré entre vosotros sabio.

¹¹ Pasaron mis días, fueron arrancados mis
pensamientos,
Los designios de mi corazón.

¹² Pusieron la noche por día,
Y la luz se acorta delante de las tinieblas.

¹³ Si yo espero, el Seol es mi casa;
Haré mi cama en las tinieblas.

¹⁴ A la corrupción he dicho: Mi padre eres tú;
A los gusanos: Mi madre y mi hermana.

¹⁵ ¿Dónde, pues, estará ahora mi esperanza?
Y mi esperanza, ¿quién la verá?

16.19 El testigo celestial o abogado es una referencia al propio Dios, que dio testimonio de la inocencia de Job desde el cielo. Este apeló al Señor en busca de vindicación. Sus amigos

terrenales lo habían juzgado equivocadamente. Su oración era para alguien que defendiese su causa. El Abogado celestial no se revelaría hasta la venida de Cristo (cp. 1 Jn 2.1, 2).

16 A la profundidad del Seol descenderán,
Y juntamente descansarán en el polvo.

Bildad describe la suerte de los malos

18 Respondió Bildad suhita, y dijo:

² ¿Cuándo pondréis fin a las palabras?
Entended, y después hablemos.
³ ¿Por qué somos tenidos por bestias,
Y a vuestros ojos somos viles?
⁴ Oh tú, que te despedazas en tu furor,
¿Será abandonada la tierra por tu causa,
Y serán removidas de su lugar las peñas?

⁵ Ciertamente la luz de los impíos será
apagada,
Y no resplandecerá la centella de su
fuego.

⁶ La luz se oscurecerá en su tienda,
Y se apagará sobre él su lámpara.

⁷ Sus pasos vigorosos serán acortados,
Y su mismo consejo lo precipitará.

⁸ Porque red será echada a sus pies,
Y sobre mallas andará.

⁹ Lazo prenderá su calcañar;
Se afirmará la trampa contra él.

¹⁰ Su cuerda está escondida en la tierra,
Y una trampa le aguarda en la senda.

¹¹ De todas partes lo asombrarán temores,
Y le harán huir desconcertado.

¹² Serán gastadas de hambre sus fuerzas,
Y a su lado estará preparado
quebrantamiento.

¹³ La enfermedad roerá su piel,
Y a sus miembros devorará el primogénito
de la muerte.

¹⁴ Su confianza será arrancada de su tienda,
Y al rey de los espantos será conducido.

¹⁵ En su tienda morará como si no fuese
suya;
Piedra de azufre será esparcida sobre su
morada.

¹⁶ Abajo se secarán sus raíces,
Y arriba serán cortadas sus ramas.

¹⁷ Su memoria perecerá de la tierra,
Y no tendrá nombre por las calles.

¹⁸ De la luz será lanzado a las tinieblas,
Y echado fuera del mundo.

¹⁹ No tendrá hijo ni nieto en su pueblo,
Ni quien le suceda en sus moradas.

²⁰ Sobre su día se espantarán los de
occidente,

Y pavor caerá sobre los de oriente.

²¹ Ciertamente tales son las moradas del
impío,

Y éste será el lugar del que no conoció a
Dios.

Job confía en que Dios lo justificará

19 Respondió entonces Job, y dijo:

² ¿Hasta cuándo angustiaréis mi alma,
Y me moleréis con palabras?

³ Ya me habéis vituperado diez veces;
¿No os avergonzáis de injuriarme?

⁴ Aun siendo verdad que yo haya errado,
Sobre mí recaerá mi error.

⁵ Pero si vosotros os engrandecéis contra mí,
Y contra mí alegáis mi oprobio,

⁶ Sabed ahora que Dios me ha derribado,
Y me ha envuelto en su red.

⁷ He aquí, yo clamaré agravio, y no seré oído;
Daré voces, y no habrá juicio.

⁸ Cercó de vallado mi camino, y no pasaré;
Y sobre mis veredas puso tinieblas.

⁹ Me ha despojado de mi gloria,
Y quitado la corona de mi cabeza.

¹⁰ Me arruinó por todos lados, y perezco;
Y ha hecho pasar mi esperanza como árbol
arrancado.

¹¹ Hizo arder contra mí su furor,
Y me contó para sí entre sus enemigos.

¹² Vinieron sus ejércitos a una, y se
atrincheraron en mí,
Y acamparon en derredor de mi tienda.

¹³ Hizo alejar de mí a mis hermanos,
Y mis conocidos como extraños se apartaron
de mí.

¹⁴ Mis parientes se detuvieron,
Y mis conocidos se olvidaron de mí.

¹⁵ Los moradores de mi casa y mis criadas me
tuvieron por extraño;
Forastero fui yo a sus ojos.

¹⁶ Llamé a mi siervo, y no respondió;
De mi propia boca le suplicaba.

18.8-10 En este pasaje se emplean seis palabras **del mundo de la caza** que describen trampas para atrapar al impío: una red, principalmente un instrumento de captura que se enreda en los pies (v. 8); una malla, que forma un suelo falso sobre un hoyo oculto (v. 8); un lazo, que se agarra al pie de la víctima (v. 9); una trampa que ahoga (v. 9); una cuerda que atrapa y levanta a su presa del suelo (v. 10); y una trampa, el término que incluye a todas las anteriores (v. 10). Una vez más, el

escritor no solo reveló su capacidad literaria, sino también su gran conocimiento de la caza.

19.1-29 La quinta respuesta de Job cuenta que Dios ha formado sus desastres (vv. 7-12) y que todos lo han abandonado (vv. 13-20). Suplica misericordia y anhela que sus palabras queden registradas (vv. 23, 24). Manteniendo su justicia y creyendo que el juicio pertenece a Dios, Job ansiaba que su

- 17 Mi aliento vino a ser extraño a mi mujer,
Aunque por los hijos de mis entrañas le
rogaba.
- 18 Aun los muchachos me menospreciaron;
Al levantarme, hablaban contra mí.
- 19 Todos mis íntimos amigos me
aborrecieron,
Y los que yo amaba se volvieron contra mí.
- 20 Mi piel y mi carne se pegaron a mis huesos,
Y he escapado con sólo la piel de mis
dientes.
- 21 ¡Oh, vosotros mis amigos, tened compasión
de mí, tened compasión de mí!
Porque la mano de Dios me ha tocado.
- 22 ¿Por qué me perseguís como Dios,
Y ni aun de mi carne os saciáis?
- 23 ¡Quién diese ahora que mis palabras fuesen
escritas!
¡Quién diese que se escribiesen en un libro;
24 Que con cincel de hierro y con plomo
Fuesen esculpidas en piedra para siempre!
- 25 Yo sé que mi Redentor vive,
Y al fin se levantará sobre el polvo;
- 26 Y después de deshecha esta mi piel,
En mi carne he de ver a Dios;
- 27 Al cual veré por mí mismo,
Y mis ojos lo verán, y no otro,
Aunque mi corazón desfallece dentro
de mí.
- 28 Mas debierais decir: ¿Por qué le
persequimos?
Ya que la raíz del asunto se halla en mí.
- 29 Temed vosotros delante de la espada;
Porque sobreviene el furor de la espada a
causa de las injusticias,
Para que sepáis que hay un juicio.

*Zofar describe las calamidades
de los malos*

- 20 Respondió Zofar naamatita, y dijo:
- 2 Por cierto mis pensamientos me hacen
responder,
Y por tanto me apresuro.
- 3 La reprensión de mi censura he oído,
Y me hace responder el espíritu de mi
inteligencia.
- 4 ¿No sabes esto, que así fue siempre,
Desde el tiempo que fue puesto el hombre
sobre la tierra,
- 5 Que la alegría de los malos es breve,
Y el gozo del impío por un momento?
- 6 Aunque subiere su altivez hasta el cielo,
Y su cabeza tocare en las nubes,
- 7 Como su estiércol, perecerá para
siempre;
Los que le hubieren visto dirán: ¿Qué hay
de él?
- 8 Como sueño volará, y no será hallado,
Y se disipará como visión nocturna.
- 9 El ojo que le veía, nunca más le verá,
Ni su lugar le conocerá más.
- 10 Sus hijos solicitarán el favor de los pobres,
Y sus manos devolverán lo que él robó.
- 11 Sus huesos están llenos de su juventud,
Mas con él en el polvo yacerán.
- 12 Si el mal se endulzó en su boca,
Si lo ocultaba debajo de su lengua,
- 13 Si le parecía bien, y no lo dejaba,
Sino que lo detenía en su paladar;
- 14 Su comida se mudará en sus entrañas;
Hiel de áspides será dentro de él.
- 15 Devoró riquezas, pero las vomitará;
De su vientre las sacará Dios.

redentor lo vindicase (vv. 23-29). Advirtió a sus amigos de su propia vulnerabilidad ante el juicio del Señor (v. 29)

19.17 La pérdida de los más queridos. Teniendo en cuenta que todos los hijos de Job habían muerto (Job 1.18, 19), estas palabras pueden referirse a sus propios hermanos o pueden formar parte del lenguaje estereotípico general. La naturaleza repugnante de los males físicos de Job había alejado de él a sus seres más cercanos y queridos. Se hace hincapié en la soledad que sintió. El rechazo de una esposa es una de las peores tragedias humanas.

19.23, 24 Job quería que sus palabras quedasen registradas eternamente, como una prueba sólida lo sería en un tribunal de justicia. El testimonio personal de Job se plasmó aquí de forma más indeleble que en una «piedra» con «cincel de hierro» y «vive y permanece para siempre» en las Santas Escrituras (1P 1.23).

19.25 El redentor (heb. *go'el*) era el familiar más cercano. Según la ley levítica, alguien que tuviese deudas o fuese esclavo necesitaba que el «redentor» pagase su rescate o ganase su libertad. En el AT, Booz representa esta relación

de la forma más conmovedora, cuando actuó en nombre del marido fallecido de Rut. En el NT, Jesús fue el «Redentor» definitivo. Este término también es un título para Dios en el AT, porque él liberó a su pueblo de la esclavitud en Egipto. Este redentor sería el único testigo fiel de Job que hablaría a favor de su vindicación. Sus hijos estaban muertos y el resto de su familia y sus amigos lo habían abandonado, de forma que ningún redentor terrenal se encontraba presente para defender a Job. Su testimonio era seguro: vería a Dios, y este no se escondería más de él (Job 9.11; 13.24). La esperanza de la vida después de la muerte era vívida y vital para Job (Job 19.26). Este esperaba ver al Señor con sus propios ojos, es decir, estando aún en este cuerpo físico, en contraposición al estado espiritual incorpóreo (v. 27).

20.1-29 El argumento del segundo discurso de Zofar. Zofar se sintió obligado a contestar a las palabras de Job (Job 19.1-29) y siguió insistiendo en que Dios castigaría irremisiblemente a los impíos (Job 20.4-29). Como los demás amigos, declaró la culpa de Job sin considerar ninguna otra declaración ni evidencia aportadas por este (vv. 27-29).

- 16 Veneno de áspides chupará;
Lo matará lengua de víbora.
- 17 No verá los arroyos, los ríos,
Los torrentes de miel y de leche.
- 18 Restituirá el trabajo conforme a los bienes
que tomó,
Y no los tragará ni gozará.
- 19 Por cuanto quebrantó y desamparó a los
pobres,
Robó casas, y no las edificó;
- 20 Por tanto, no tendrá sosiego en su vientre,
Ni salvará nada de lo que codiciaba.
- 21 No quedó nada que no comiese;
Por tanto, su bienestar no será duradero.
- 22 En el colmo de su abundancia padecerá
estrechez;
La mano de todos los malvados vendrá
sobre él.
- 23 Cuando se pusiere a llenar su vientre,
Dios enviará sobre él el ardor de su ira,
Y la hará llover sobre él y sobre su comida.
- 24 Huirá de las armas de hierro,
Y el arco de bronce le atravesará.
- 25 La saeta le traspasará y saldrá de su
cuerpo,
Y la punta relumbrante saldrá por su hiel;
Sobre él vendrán terrores.
- 26 Todas las tinieblas están reservadas para sus
tesoros;
Fuego no atizado los consumirá;
Devorará lo que quede en su tienda.
- 27 Los cielos descubrirán su iniquidad,
Y la tierra se levantará contra él.
- 28 Los renuevos de su casa serán
transportados;
Serán esparcidos en el día de su furor.
- 29 Ésta es la porción que Dios prepara al
hombre impío,
Y la heredad que Dios le señala por su
palabra.

Job afirma que los malos prosperan

21

Entonces respondió Job, y dijo:

- ² Oíd atentamente mi palabra,
Y sea esto el consuelo que me deis.
- ³ Toleradme, y yo hablaré;
Y después que haya hablado, escarneced.
- ⁴ ¿Acaso me quejo yo de algún hombre?
¿Y por qué no se ha de angustiar mi
espíritu?
- ⁵ Miradme, y espantaos,

- Y poned la mano sobre la boca.
- ⁶ Aun yo mismo, cuando me acuerdo, me
asombro,
Y el temblor estremece mi carne.
- ⁷ ¿Por qué viven los impíos,
Y se envejecen, y aun crecen en riquezas?
- ⁸ Su descendencia se robustece a su vista,
Y sus renuevos están delante de sus ojos.
- ⁹ Sus casas están a salvo de temor,
Ni viene azote de Dios sobre ellos.
- ¹⁰ Sus toros engendran, y no fallan;
Paren sus vacas, y no malogran su cría.
- ¹¹ Salen sus pequeñuelos como manada,
Y sus hijos andan saltando.
- ¹² Al son de tamboril y de cítara saltan,
Y se regocijan al son de la flauta.
- ¹³ Pasan sus días en prosperidad,
Y en paz descienden al Seol.
- ¹⁴ Dicen, pues, a Dios: Apártate de nosotros,
Porque no queremos el conocimiento de tus
caminos.
- ¹⁵ ¿Quién es el Todopoderoso, para que le
sirvamos?
¿Y de qué nos aprovechará que oremos a él?
- ¹⁶ He aquí que su bien no está en mano de
ellos;
El consejo de los impíos lejos esté de mí.
- ¹⁷ ¡Oh, cuántas veces la lámpara de los impíos
es apagada,
Y viene sobre ellos su quebranto,
Y Dios en su ira les reparte dolores!
- ¹⁸ Serán como la paja delante del viento,
Y como el tamo que arrebató el torbellino.
- ¹⁹ Dios guardará para los hijos de ellos su
violencia;
Le dará su pago, para que conozca.
- ²⁰ Verán sus ojos su quebranto,
Y beberá de la ira del Todopoderoso.
- ²¹ Porque ¿qué deleite tendrá él de su casa
después de sí,
Siendo cortado el número de sus meses?
- ²² ¿Enseñará alguien a Dios sabiduría,
Juzgando él a los que están elevados?
- ²³ Éste morirá en el vigor de su hermosura,
todo quieto y pacífico;
- ²⁴ Sus vasijas estarán llenas de leche,
Y sus huesos serán regados de tuétano.
- ²⁵ Y este otro morirá en amargura de ánimo,
Y sin haber comido jamás con gusto.
- ²⁶ Igualmente yacerán ellos en el polvo,
Y gusanos los cubrirán.

21.15 El propósito de Satanás era que Job cuestionase la sabiduría de confiar en Dios (Job 1.9-11). Aquí, este se burla

de los impíos que siembran la duda acerca del Todopoderoso.

CÓMO CONSOLAR AL QUE SUFRE

FORMAS ERRÓNEAS

- Prejuzar una situación.
- Tener una actitud de sabelotodo.
- Intentar resolver el problema de aquel que sufre.
- Dar por sentado que la causa del sufrimiento es el pecado.

FORMAS CORRECTAS

- Sentir empatía con aquel que sufre (Ro 12.15).
- Orar por ti misma (Stg 1.5).
- Orar por los demás (Fil 4.6, 7).
- Escuchar al que sufre (Stg 1.19).
- Considerar otras causas que no sean el pecado de quien sufre (Job 42.7; Jn 9.2, 3; He 12.5-11).

²⁷ He aquí, yo conozco vuestros pensamientos,
Y las imaginaciones que contra mí forjáis.

²⁸ Porque decís: ¿Qué hay de la casa del príncipe,
Y qué de la tienda de las moradas de los impíos?

²⁹ ¿No habéis preguntado a los que pasan por los caminos,

Y no habéis conocido su respuesta,

³⁰ Que el malo es preservado en el día de la destrucción?

Guardado será en el día de la ira.

³¹ ¿Quién le denunciará en su cara su camino?

Y de lo que él hizo, ¿quién le dará el pago?

³² Porque llevado será a los sepulcros,
Y sobre su túmulo estarán velando.

³³ Los terrones del valle le serán dulces;
Tras de él será llevado todo hombre,
Y antes de él han ido innumerables.

³⁴ ¿Cómo, pues, me consoláis en vano,
Viniendo a parar vuestras respuestas en falacia?

Elifaz acusa a Job de gran maldad

22 Respondió Elifaz temanita, y dijo:

² ¿Traerá el hombre provecho a Dios?

Al contrario, para sí mismo es provechoso el hombre sabio.

³ ¿Tiene contentamiento el Omnipotente en que tú seas justificado,

O provecho de que tú hagas perfectos tus caminos?^a

⁴ ¿Acaso te castiga,
O viene a juicio contigo, a causa de tu piedad?

⁵ Por cierto tu malicia es grande,
Y tus maldades no tienen fin.

⁶ Porque sacaste prenda a tus hermanos sin causa,

Y despojaste de sus ropas a los desnudos.

⁷ No diste de beber agua al cansado,
Y detuviste el pan al hambriento.

⁸ Pero el hombre pudiente tuvo la tierra,
Y habitó en ella el distinguido.

⁹ A las viudas enviaste vacías,
Y los brazos de los huérfanos fueron quebrados.

¹⁰ Por tanto, hay lazos alrededor de ti,
Y te turba espanto repentino;

¹¹ O tinieblas, para que no veas,
Y abundancia de agua te cubre.

¹² ¿No está Dios en la altura de los cielos?
Mira lo encumbrado de las estrellas, cuán elevadas están.

¹³ ¿Y dirás tú: Qué sabe Dios?
¿Cómo juzgará a través de la oscuridad?

¹⁴ Las nubes le rodearon, y no ve;
Y por el circuito del cielo se pasea.

^a22.2-3 Jo 35.6-8.

22.1-30 El argumento del tercer discurso de Elifaz acusó a Job brutal y abiertamente de haber pecado y comportarse de forma contraria a lo que siempre había hecho y defendido (vv. 4-11; compárese con Job 29.12-17). Por tanto, tuvo que pasar por el juicio, y se le declaró culpable. El único recurso posible para su situación era el arrepentimiento (vv. 21-30).

Elifaz conocía la verdad, pero la aplicaba claramente de forma errónea. Achacó el sufrimiento de Job a su pecado.

22.2 Elifaz cuestionó cómo podía Dios beneficiarse de la justicia de la humanidad si Job preguntaba continuamente al Señor por qué permitía que los justos sufriesen. Creer que el Todopoderoso necesita al hombre para algo sería atribuir

15 ¿Quieres tú seguir la senda antigua
Que pisaron los hombres perversos,
16 Los cuales fueron cortados antes de tiempo,
Cuyo fundamento fue como un río
derramado?
17 Decían a Dios: Apártate de nosotros.
¿Y qué les había hecho el Omnipotente?
18 Les había colmado de bienes sus casas.
Pero sea el consejo de ellos lejos de mí.
19 Verán los justos y se gozarán;
Y el inocente los escarnecerá, diciendo:
20 Fueron destruidos nuestros adversarios,
Y el fuego consumió lo que de ellos quedó.
21 Vuelve ahora en amistad con él, y tendrás
paz;
Y por ello te vendrá bien.
22 Toma ahora la ley de su boca,
Y pon sus palabras en tu corazón.
23 Si te volvieres al Omnipotente, serás
edificado;
Alejarás de tu tienda la aflicción;
24 Tendrás más oro que tierra,
Y como piedras de arroyos oro de Ofir;
25 El Todopoderoso será tu defensa,
Y tendrás plata en abundancia.
26 Porque entonces te deleitarás en el
Omnipotente,
Y alzarás a Dios tu rostro.
27 Orarás a él, y él te oirá;
Y tú pagarás tus votos.
28 Determinarás asimismo una cosa, y te será
firme,
Y sobre tus caminos resplandecerá luz.
29 Cuando fueren abatidos, dirás tú:
Enaltecimiento habrá;
Y Dios salvará al humilde de ojos.
30 Él libertará al inocente,
Y por la limpieza de tus manos éste será
librado.

Job desea abogar su causa delante de Dios

23 Respondió Job, y dijo:

² Hoy también hablaré con amargura;
Porque es más grave mi llaga que mi
gemido.

demasiada importancia a este y muy poca a Dios. Según Eli-
faz, al Señor solo le interesaba castigar el pecado (vv. 4, 5; cp.
Job 35.1-16, nota).

23.10 Él conoce mi camino. A pesar de todas las pruebas
físicas contra él, Job seguía agarrándose tenazmente a la
creencia de que Dios sabe y se preocupa. El Señor sabía que
Job era inocente y que saldría de esta calamidad como el oro
(cp. 1P 1.6, 7).

³ ¡Quién me diera el saber dónde hallar a
Dios!

Yo iría hasta su silla.

⁴ Expondría mi causa delante de él,
Y llenaría mi boca de argumentos.

⁵ Yo sabría lo que él me respondiese,
Y entendería lo que me dijera.

⁶ ¿Contendería conmigo con grandeza de
fuerza?

No; antes él me atendería.

⁷ Allí el justo razonaría con él;
Y yo escaparía para siempre de mi juez.

⁸ He aquí yo iré al oriente, y no lo hallaré;
Y al occidente, y no lo percibiré;

⁹ Si muestra su poder al norte, yo no lo veré;
Al sur se esconderá, y no lo veré.

¹⁰ Mas él conoce mi camino;
Me probará, y saldré como oro.

¹¹ Mis pies han seguido sus pisadas;
Guardé su camino, y no me aparté.

¹² Del mandamiento de sus labios nunca
separé;

Guardé las palabras de su boca más que mi
comida.

¹³ Pero si él determina una cosa, ¿quién lo hará
cambiar?

Su alma deseó, e hizo.

¹⁴ Él, pues, acabará lo que ha determinado de
mí;

Y muchas cosas como éstas hay en él.

¹⁵ Por lo cual yo me espanto en su presencia;
Cuando lo considero, tiemblo a causa de él.

¹⁶ Dios ha enervado mi corazón,
Y me ha turbado el Omnipotente.

¹⁷ ¿Por qué no fui yo cortado delante de las
tinieblas,

Ni fue cubierto con oscuridad mi rostro?

*Job se queja de que Dios es
indiferente ante la maldad*

24 Puesto que no son ocultos los tiempos al
Todopoderoso,

¿Por qué los que le conocen no ven sus días?

² Traspasan los linderos,

Roban los ganados, y los apacientan.

³ Se llevan el asno de los huérfanos,

Y toman en prenda el buey de la viuda.

23.17 Estas tinieblas debieron ser el ensordecedor silencio
divino que Job sintió en sus preguntas y en su situación. Lo
que más lo aterrorizaba no era su sufrimiento actual, sino
la interrupción de su relación personal con Dios y el evasivo
silencio del Creador.

24.1 La palabra «tiempos» sugiere **periodos específicos de
juicio.** Job no se quejó de que Dios no juzgase; su preocupación
era que el juicio del Señor no llega en el momento establecido.

⁴ Hacen apartar del camino a los menesterosos,
Y todos los pobres de la tierra se esconden.

⁵ He aquí, como asnos monteses en el desierto,
Salen a su obra madrugando para robar;
El desierto es mantenimiento de sus hijos.

⁶ En el campo siegan su pasto,
Y los impíos vendimian la viña ajena.

⁷ Al desnudo hacen dormir sin ropa,
Sin tener cobertura contra el frío.

⁸ Con las lluvias de los montes se mojan,
Y abrazan las peñas por falta de abrigo.

⁹ QUITAN el pecho a los huérfanos,
Y de sobre el pobre toman la prenda.

¹⁰ Al desnudo hacen andar sin vestido,
Y a los hambrientos quitan las gavillas.

¹¹ Dentro de sus paredes exprimen el aceite,
Pisan los lagares, y mueren de sed.

¹² Desde la ciudad gimen los moribundos,
Y claman las almas de los heridos de muerte,
Pero Dios no atiende su oración.

¹³ Ellos son los que, rebeldes a la luz,
Nunca conocieron sus caminos,
Ni estuvieron en sus veredas.

¹⁴ A la luz se levanta el matador; mata al pobre
y al necesitado,
Y de noche es como ladrón.

¹⁵ El ojo del adúltero está aguardando la noche,
Diciendo: No me verá nadie;
Y esconde su rostro.

¹⁶ En las tinieblas minan las casas
Que de día para sí señalaron;
No conocen la luz.

¹⁷ Porque la mañana es para todos ellos como
sombra de muerte;
Si son conocidos, terrores de sombra de
muerte los toman.

¹⁸ Huyen ligeros como corriente de aguas;
Su porción es maldita en la tierra;
No andarán por el camino de las viñas.

¹⁹ La sequía y el calor arrebatan las aguas de la
nieve;

Así también el Seol a los pecadores.

²⁰ Los olvidará el seno materno; de ellos
sentirán los gusanos dulzura;
Nunca más habrá de ellos memoria,
Y como un árbol los impíos serán
quebrantados.

²¹ A la mujer estéril, que no concebía, afligió,
Y a la viuda nunca hizo bien.

²² Pero a los fuertes adelantó con su poder;
Una vez que se levante, ninguno está seguro
de la vida.

²³ Él les da seguridad y confianza;
Sus ojos están sobre los caminos de ellos.

²⁴ Fueron exaltados un poco, mas
desaparecen,
Y son abatidos como todos los demás;
Serán encerrados, y cortados como cabezas
de espigas.

²⁵ Y si no, ¿quién me desmentirá ahora,
O reducirá a nada mis palabras?

*Bildad niega que el hombre pueda
ser justificado delante de Dios*

25 Respondió Bildad suhita, y dijo:

² El señorío y el temor están con él;
Él hace paz en sus alturas.

³ ¿Tienen sus ejércitos número?
¿Sobre quién no está su luz?

⁴ ¿Cómo, pues, se justificará el hombre para
con Dios?

¿Y cómo será limpio el que nace de
mujer?

⁵ He aquí que ni aun la misma luna será
resplandeciente,
Ni las estrellas son limpias delante de sus
ojos;

⁶ ¿Cuánto menos el hombre, que es un
gusano,
Y el hijo de hombre, también gusano?

Job proclama la soberanía de Dios

26 Respondió Job, y dijo:

² ¿En qué ayudaste al que no tiene poder?
¿Cómo has amparado al brazo sin fuerza?

La lección para Job era que la retribución no actúa según un horario terrenal o humano, sino según la voluntad divina.

24.18-25 Los justos y los impíos. El texto hebreo se ha traducido de formas diferentes. Algunos sugieren que Job capituló ante la opinión de sus amigos. Por el contrario, el hecho de que estas palabras no concuerden con el punto de vista de Job no significa necesariamente que no sean suyas. Job nunca sostuvo que los impíos siempre prosperan y nunca reciben

castigo. Simplemente cuestionó por qué trataba Dios a estos y a los justos de la misma forma.

25.1-6 El argumento del tercer discurso de Bildad adoptó una táctica diferente. Preguntó cómo podía pretender el hombre, que es un «gusano», ser justo delante de un Dios santo (v. 6). Si lo que Bildad mantuvo anteriormente era cierto, concretamente que todos los impíos sufren, entonces todo el mundo estaría sufriendo y nadie experimentaría la vida próspera que Bildad asignaba a los justos.

LOS ATRIBUTOS DE DIOS

ÉL ES SOBERANO

Dios es el único que no es responsable ante nadie y su poder, su rango, su autoridad, sus decretos y su obra son supremos (Sal 115.3). Estrictamente hablando, el título de «Soberano» solo le pertenece a él (Dt 4.39).

Todo depende de Dios (Co 1.16, 17), pero él no tiene dependencia alguna de nadie. Todo vino de él, pero él no llegó de ningún lugar, porque no tiene principio ni fin (Sal 90.2). Es el «YO SOY» (Éx 3.14), único en su especie (Is 43.10, 11).

Dado que toda vida procede de él, la máxima autoridad le pertenece de pleno derecho (1 Ti 6.15) y hará lo que le plazca (Sal 135.6). No necesita consejo de nadie; no existe ser alguno que esté cualificado para darle consejo (Ro 9.20). El título «Rey de reyes» significa exactamente eso. Aun entre los reyes, él es el rey (Sal 47.6, 7). Este Soberano no hace incursiones ocasionales en nuestra vida ni en los acontecimientos del mundo, sino que está íntimamente involucrado en la vida de cada persona (Mt 10.30) y gobierna el universo de una forma completa y perfecta (Is 40.21-28).

Ver también 1 Cr 29.11-13; Lm 3.22, nota; Ro 11.33, 34; Ef 1.11; 1 Ti 6.15; notas sobre Los atributos de Dios (Éx 33; Dt 4; 32; 2 Cr 19; Job 42; Sal 25; 90; 102; 119; Is 6; 65; Jer 23; Ro 2; Ef 1; 1 Jn 5); La autoridad (Jn 19); El temor del Señor (Pr 2); La religión de la diosa (Éx 20); La santidad (Lv 20); La providencia (Ec 7).

³ ¿En qué aconsejaste al que no tiene ciencia,
Y qué plenitud de inteligencia has dado a
conocer?

⁴ ¿A quién has anunciado palabras,
Y de quién es el espíritu que de ti
procede?

⁵ Las sombras tiemblan en lo profundo,
Los mares y cuanto en ellos mora.

⁶ El Seol está descubierto delante de él, y el
Abadón no tiene cobertura.

⁷ Él extiende el norte sobre vacío,
Cuelga la tierra sobre nada.

⁸ Ata las aguas en sus nubes,
Y las nubes no se rompen debajo de ellas.

⁹ Él encubre la faz de su trono,
Y sobre él extiende su nube.

¹⁰ Puso límite a la superficie de las aguas,
Hasta el fin de la luz y las tinieblas.

¹¹ Las columnas del cielo tiemblan,
Y se espantan a su reprensión.

¹² Él agita el mar con su poder,
Y con su entendimiento hiere la arrogancia
suya.

¹³ Su espíritu adornó los cielos;
Su mano creó la serpiente tortuosa.

¹⁴ He aquí, estas cosas son sólo los bordes de
sus caminos;

¡Y cuán leve es el susurro que hemos oído
de él!

Pero el trueno de su poder, ¿quién lo puede
comprender?

Job describe el castigo de los malos

27 Reasumió Job su discurso, y dijo:

² Vive Dios, que ha quitado mi
derecho,

Y el Omnipotente, que amargó el alma mía,

³ Que todo el tiempo que mi alma esté en mí,
Y haya hálito de Dios en mis narices,

⁴ Mis labios no hablarán iniquidad,
Ni mi lengua pronunciará engaño.

⁵ Nunca tal acontezca que yo os justifique;
Hasta que muera, no quitaré de mí mi
integridad.

⁶ Mi justicia tengo asida, y no la cederé;
No me reprochará mi corazón en todos mis
días.

⁷ Sea como el impío mi enemigo,
Y como el inicuo mi adversario.

⁸ Porque ¿cuál es la esperanza del impío, por
mucho que hubiere robado,
Cuando Dios le quite la vida?

⁹ ¿Oír Dios su clamor
Cuando la tribulación viniere sobre él?

¹⁰ ¿Se deleitará en el Omnipotente?
¿Invocará a Dios en todo tiempo?

¹¹ Yo os enseñaré en cuanto a la mano
de Dios;

No esconderé lo que hay para con el
Omnipotente.

¹² He aquí que todos vosotros lo habéis visto;
¿Por qué, pues, os habéis hecho tan
enteramente vanos?

26.7 Se observa un conocimiento del espacio que va más allá de las nociones de su época. Se creía que la tierra era un disco plano rodeado de agua (v. 10).

26.14 Job comprendió que su conocimiento de Dios era limitado y dependiente de la revelación del Señor de sí mismo. Esta opinión chocaba con la sabiduría total y segura de sus amigos (Dt 29.29).

- 13 Ésta es para con Dios la porción del hombre impío,
Y la herencia que los violentos han de recibir del Omnipotente;
- 14 Si sus hijos fueren multiplicados, serán para la espada;
Y sus pequeños no se saciarán de pan.
- 15 Los que de él quedaren, en muerte serán sepultados,
Y no los llorarán sus viudas.
- 16 Aunque amontone plata como polvo,
Y prepare ropa como lodo;
- 17 La habrá preparado él, mas el justo se vestirá,
Y el inocente repartirá la plata.
- 18 Edificó su casa como la polilla,
Y como enramada que hizo el guarda.
- 19 Rico se acuesta, pero por última vez;
Abrirá sus ojos, y nada tendrá.
- 20 Se apoderarán de él terrores como aguas;
Torbellino lo arrebatará de noche.
- 21 Le eleva el solano, y se va;
Y tempestad lo arrebatará de su lugar.
- 22 Dios, pues, descargará sobre él, y no perdonará;
Hará él por huir de su mano.
- 23 Batirán las manos sobre él,
Y desde su lugar le silbarán.

*El hombre en busca
de la sabiduría*

- 28** Ciertamente la plata tiene sus veneros,
Y el oro lugar donde se refina.
- 2 El hierro se saca del polvo,
Y de la piedra se funde el cobre.
- 3 A las tinieblas ponen término,
Y examinan todo a la perfección,
Las piedras que hay en oscuridad y en sombra de muerte.
- 4 Abren minas lejos de lo habitado,
En lugares olvidados, donde el pie no pasa.
Son suspendidos y balanceados, lejos de los demás hombres.
- 5 De la tierra nace el pan,
Y debajo de ella está como convertida en fuego.
- 6 Lugar hay cuyas piedras son zafiro,
Y sus polvos de oro.

- 7 Senda que nunca la conoció ave,
Ni ojo de buitre la vio;
- 8 Nunca la pisaron animales fieros,
Ni león pasó por ella.
- 9 En el pedernal puso su mano,
Y trastornó de raíz los montes.
- 10 De los peñascos cortó ríos,
Y sus ojos vieron todo lopreciado.
- 11 Detuvo los ríos en su nacimiento,
E hizo salir a luz lo escondido.
- 12 Mas ¿dónde se hallará la sabiduría?
¿Dónde está el lugar de la inteligencia?
- 13 No conoce su valor el hombre,
Ni se halla en la tierra de los vivientes.
- 14 El abismo dice: No está en mí;
Y el mar dijo: Ni conmigo.
- 15 No se dará por oro,
Ni su precio será a peso de plata.
- 16 No puede ser apreciado con oro de Ofir,
Ni con ónice precioso, ni con zafiro.
- 17 El oro no se le igualará, ni el diamante,
Ni se cambiará por alhajas de oro fino.
- 18 No se hará mención de coral ni de perlas;
La sabiduría es mejor que las piedras preciosas.
- 19 No se igualará con ella topacio de Etiopía;
No se podrá apreciar con oro fino.
- 20 ¿De dónde, pues, vendrá la sabiduría?
¿Y dónde está el lugar de la inteligencia?
- 21 Porque encubierta está a los ojos de todo viviente,
Y a toda ave del cielo es oculta.
- 22 El Abadón y la muerte dijeron:
Su fama hemos oído con nuestros oídos.
- 23 Dios entiende el camino de ella,
Y conoce su lugar.
- 24 Porque él mira hasta los fines de la tierra,
Y ve cuanto hay bajo los cielos.
- 25 Al dar peso al viento,
Y poner las aguas por medida;
- 26 Cuando él dio ley a la lluvia,
Y camino al relámpago de los truenos,
- 27 Entonces la veía él, y la manifestaba;
La preparó y la descubrió también.

28.1 Los monólogos de Job comenzaron con un discurso sobre la sabiduría (vv. 1-28). Esta no se encuentra en la creación, sino en el Creador (vv. 20-28). Tal como ocurre en un juicio, Job presentó:

1) Sus días pasados llenos de bendición, cuando Dios lo favorecía claramente y los hombres lo tenían en alta estima (Job 29.1-25);

2) Su presente, abrumado por las pérdidas y calamidades, e incluso soportando las burlas de los hombres más indignos (Job 30.1-31); y

3) Su demanda de una futura audiencia con el Todopoderoso para defender su caso (Job 31.1-40).

Al describir su vida sin mancha, Job se expuso a las maldiciones si había tropezado o escondido iniquidad en su corazón.

28 Y dijo al hombre:
 He aquí que el temor del Señor es la
 sabiduría,^a
 Y el apartarse del mal, la inteligencia.

Job recuerda su felicidad anterior

29 Volvió Job a reanudar su discurso, y dijo:

2 ¡Quién me volviese como en los meses
 pasados,
 Como en los días en que Dios me guardaba,
 3 Cuando hacía resplandecer sobre mi cabeza
 su lámpara,
 A cuya luz yo caminaba en la oscuridad;
 4 Como fui en los días de mi juventud,
 Cuando el favor de Dios velaba sobre mi
 tienda;
 5 Cuando aún estaba conmigo el
 Omnipotente,
 Y mis hijos alrededor de mí;
 6 Cuando lavaba yo mis pasos con leche,
 Y la piedra me derramaba ríos de aceite!
 7 Cuando yo salía a la puerta a juicio,
 Y en la plaza hacía preparar mi asiento,
 8 Los jóvenes me veían, y se escondían;
 Y los ancianos se levantaban, y estaban de
 pie.
 9 Los príncipes detenían sus palabras;
 Ponían la mano sobre su boca.
 10 La voz de los principales se apagaba,
 Y su lengua se pegaba a su paladar.
 11 Los oídos que me oían me llamaban
 bienaventurado,
 Y los ojos que me veían me daban
 testimonio,
 12 Porque yo libraba al pobre que clamaba,
 Y al huérfano que carecía de ayudador.
 13 La bendición del que se iba a perder venía
 sobre mí,
 Y al corazón de la viuda yo daba alegría.
 14 Me vestía de justicia, y ella me cubría;
 Como manto y diadema era mi rectitud.
 15 Yo era ojos al ciego,
 Y pies al cojo.
 16 A los menesterosos era padre,
 Y de la causa que no entendía, me informaba
 con diligencia;
 17 Y quebrantaba los colmillos del inicuo,
 Y de sus dientes hacía soltar la presa.
 18 Decía yo: En mi nido moriré,

Y como arena multiplicaré mis días.
 19 Mi raíz estaba abierta junto a las aguas,
 Y en mis ramas permanecía el rocío.
 20 Mi honra se renovaba en mí,
 Y mi arco se fortalecía en mi mano.

21 Me oían, y esperaban,
 Y callaban a mi consejo.
 22 Tras mi palabra no replicaban,
 Y mi razón destilaba sobre ellos.
 23 Me esperaban como a la lluvia,
 Y abrían su boca como a la lluvia tardía.
 24 Si me reía con ellos, no lo creían;
 Y no abatían la luz de mi rostro.
 25 Calificaba yo el camino de ellos, y me
 sentaba entre ellos como el jefe;
 Y moraba como rey en el ejército,
 Como el que consuela a los que lloran.

Job lamenta su desdicha actual

30 Pero ahora se ríen de mí los más jóvenes
 que yo,
 A cuyos padres yo desdeñara poner con los
 perros de mi ganado.

2 ¿Y de qué me serviría ni aun la fuerza de sus
 manos?
 No tienen fuerza alguna.
 3 Por causa de la pobreza y del hambre
 andaban solos;
 Huían a la soledad, a lugar tenebroso,
 asolado y desierto.
 4 Recogían malvas entre los arbustos,
 Y raíces de enebro para calentarse.
 5 Eran arrojados de entre las gentes,
 Y todos les daban grita como tras el ladrón.
 6 Habitaban en las barrancas de los
 arroyos,
 En las cavernas de la tierra, y en las rocas.
 7 Bramaban entre las matas,
 Y se reunían debajo de los espinos.
 8 Hijos de viles, y hombres sin nombre,
 Más bajos que la misma tierra.
 9 Y ahora yo soy objeto de su burla,
 Y les sirvo de refrán.
 10 Me abominan, se alejan de mí,
 Y aun de mi rostro no detuvieron
 su saliva.

^a28.28 Sal 111.10; Pr 1.7; 9.10.

28.28 El temor del Señor. Tanto Job como sus amigos pretendieron ser sabios. Aunque se personifica, la sabiduría es claramente una manifestación del propio Dios y no algo que simplemente se obtiene. Los creyentes pueden conocer y comprender ciertas cosas, pero no pueden alcanzar el

nivel del Creador. Job sabía que la verdadera sabiduría no se encuentra en el entendimiento humano, sino únicamente en Dios (Pr 1.7; 9.10).
29.12-17 Los hechos justos de Job son claramente contrarios a las acusaciones de Elifaz (Job 22.5-9).

HOMBRÍA Y FEMINIDAD BÍBLICAS

UN HOMBRE DE INTEGRIDAD (JOB 31.4-40)

UNA MUJER DE FUERZA (PR 31.10-31)

Está en la presencia de Dios (Job 31.4)	Administra bien su casa (Pr 31.10-12)
Ejemplifica la integridad (Job 31.5, 6)	Trabaja con sus manos con buena disposición (Pr 31.13)
Se compromete con la pureza personal (Job 31.7-12)	Sirve a su familia (Pr 31.14, 15)
Refleja justicia en todos sus tratos (Job 31.13-15)	Invierte con sabiduría (Pr 31.16)
Da con generosidad a los demás (Job 31.16-20)	Se fortalece mediante el cuidado adecuado de su cuerpo y de su espíritu (Pr 31.17)
Muestra compasión hacia todos (Job 31.21, 22)	Usa sus dones de forma sistemática y creativa (Pr 31.18, 19)
Establece prioridades piadosas en la vida (Job 31.23-25)	Da con generosidad a los pobres (Pr 31.20)
Vive la fe en Dios (Job 31.26-28)	Protege a sus hijos (Pr 31.21)
Perdona a los demás (Job 31.29, 30)	Se viste de forma atractiva (Pr 31.22)
Abre su casa a los necesitados (Job 31.31, 32)	Representa bien a su esposo (Pr 31.23)
Camina con el Señor (Job 31.33-37)	Usa su tiempo y sus energías de forma eficaz (Pr 31.24)
Procura hacer el bien (Job 31.38-40)	Exhibe un espíritu de optimismo (Pr 31.25)
	Habla con sabiduría y amabilidad (Pr 31.26)
	Ejemplifica la fidelidad y la excelencia (Pr 31.27-29)
	Recibe alabanza por su trabajo (Pr 31.30, 31)

Estos pasajes paralelos presentan patrones y ejemplos que nos desafían a tener un carácter y un modo de vida piadosos.

¹¹ Porque Dios desató su cuerda, y me afligió,
Por eso se desenfrenaron delante de mi
rostro.

¹² A la mano derecha se levantó el populacho;
Empujaron mis pies,
Y prepararon contra mí caminos de
perdición.

¹³ Mi senda desbarataron,
Se aprovecharon de mi quebrantamiento,
Y contra ellos no hubo ayudador.

¹⁴ Vinieron como por portillo ancho,
Se revolvieron sobre mí calamidad.

¹⁵ Se han revuelto turbaciones sobre mí;
Combatieron como viento mi honor,
Y mi prosperidad pasó como nube.

¹⁶ Y ahora mi alma está derramada en mí;
Días de aflicción se apoderan de mí.

¹⁷ La noche taladra mis huesos,
Y los dolores que me roen no reposan.

¹⁸ La violencia deforma mi vestidura; me ciñe
como el cuello de mi túnica.

¹⁹ Él me derribó en el lodo,
Y soy semejante al polvo y a la ceniza.

30.11 Se representa lo que Dios ha hecho a Job como una cuerda soltada, que puede ser la de un arco. En este caso,

si no está tensada, el arco queda inservible y el arquero sin poder. Job se sentía inútil, indefenso y agraviado.

MARIDOS

TRATADOS COMO UN REGALO

Para una mujer, el hombre es la más compleja de todas las criaturas de Dios. Tiene altas expectativas para sí mismo; cuando no logra alcanzar sus sueños, experimenta emociones difíciles de manejar. En ocasiones, puede temerle al rechazo, a la comparación con otro hombre, a la incapacidad de satisfacer a su esposa. Puede sentirse incompetente, inseguro, frustrado e inútil al enfrentarse a los desafíos de la vida. Durante esos momentos de vulnerabilidad, necesita con desesperación una ayuda comprensiva (Gn 2.18). Precisa aceptación, aprecio y afirmación.

Un marido piadoso mostrará respeto por su esposa en su forma de tratarla. Esto comienza con su vida interior (Pr 23.7) y pasa a su estilo de vida (1 P 3.7) y la comunicación (Ef 4.29). Como las mujeres son receptivas, en general reaccionarán a los esfuerzos o a la falta de estos en sus esposos. Esta reciprocidad forma parte del misterio en la sexualidad.

Dios extendió su aceptación a todas las personas, por cuanto no quiso esperar hasta que fuéramos merecedores de su amor. Sencillamente nos amó primero (Ro 5.8). Una esposa debería tratar a su marido como si ya fuera la persona que Dios deseara que fuera.

- El marido necesita tener el respeto de su esposa (Ef 5.33). También su sincera *admiración*.
- El marido necesita *aprecio*. Esto significa reconocer su valía, tenerle en alta estima o respetarlo (Ef 5.33). Es necesario que la esposa exprese su gratitud por la vida, la fidelidad, el trabajo, la provisión y el cuidado de su esposo.
- El marido también necesita *afirmación*. La esposa debería decirle palabras tiernas (Pr 31.26) y asegurarle el amor que siente por él y su fidelidad (Pr 31.11, 12).
- El marido necesita *satisfacción sexual* y sensibilidad por parte de su esposa a esta necesidad (1 Co 7.3-5).
- El marido necesita un hogar al que regresar para hallar consuelo y paz (Gn 24.67).
- El marido necesita encontrar a su mujer atractiva y sentirse orgulloso de ella (Pr 31.28, 29). Necesita compartir *comunidad mutua* y diversión con ella.

Un marido debería considerarse como un regalo precioso de Dios, y ser tratado con sensibilidad, ternura y amor. Suplir sus necesidades requiere tiempo: escuchar, tocar, pequeñas atenciones, y creatividad en los actos de amor (cp. Ec 4.9-12).

Ver también gráfico «Hombría y feminidad bíblicas» (Job 31); notas sobre La familia (Gn 32; 1 S 3; Sal 78; 127); La paternidad (Ef 5); Ser cabeza (Gn 1); El matrimonio Gn 2; 2 S 6; Pr 5; Os 2; Am 3; 2 Co 13; He 12); La masculinidad (Gn 2); Las esposas (Pr 31).

- ²⁰ Clamo a ti, y no me oyes;
Me presento, y no me atiendes.
- ²¹ Te has vuelto cruel para mí;
Con el poder de tu mano me persigues.
- ²² Me alzaste sobre el viento, me hiciste
cabalgar en él,
Y disolviste mi sustancia.
- ²³ Porque yo sé que me conduces a la
muerte,
Y a la casa determinada a todo viviente.
- ²⁴ Mas él no extenderá la mano contra el
sepulcro;
¿Clamarán los sepultados cuando él los
quebrantare?
- ²⁵ ¿No lloré yo al afligido?

Y mi alma, ¿no se entristeció sobre el
menesteroso?

- ²⁶ Cuando esperaba yo el bien, entonces vino el
mal;
Y cuando esperaba luz, vino la oscuridad.
- ²⁷ Mis entrañas se agitan, y no reposan;
Días de aflicción me han sobrecogido.
- ²⁸ Ando ennegrecido, y no por el sol;
Me he levantado en la congregación, y
clamado.
- ²⁹ He venido a ser hermano de chacales,
Y compañero de avestruces.
- ³⁰ Mi piel se ha ennegrecido y se me cae,
Y mis huesos arden de calor.
- ³¹ Se ha cambiado mi arpa en luto,
Y mi flauta en voz de lamentadores.

30.20-23 Las aflicciones de Job eran inaguantables, pero soportables porque Dios las había permitido. Job creía que el Señor se había vuelto contra él de forma repentina, sin razón ni explicación. El silencio del Creador lo desconcertaba. La palabra traducida «persigues» (heb. *satom*, lit. «actuar odiosamente», v. 21) es probablemente un juego de palabras con el nombre de Satanás (heb. *satan*, lit. «acusar»); cp. Job 1.6-12;

2.1-7). Job sentía que Dios se estaba oponiendo a él y actuando odiosamente contra él, tal como lo haría Satanás. Irónicamente, Job acertó cuando dijo que el Señor había permitido sus adversidades, concebidas y llevadas a cabo por el diablo.

30.31 La voz de Job, como el arpa y el órgano, entonó cánticos de gozo y alegría en el pasado, pero ahora cantaba endechas y lamentos.

Job afirma su integridad

- 31** Hice pacto con mis ojos;
¿Cómo, pues, había yo de mirar a una virgen?
- ² Porque ¿qué galardón me daría de arribar a Dios,
Y qué heredad el Omnipotente desde las alturas?
- ³ ¿No hay quebrantamiento para el impío,
Y extrañamiento para los que hacen iniquidad?
- ⁴ ¿No ve él mis caminos,
Y cuenta todos mis pasos?
- ⁵ Si anduve con mentira,
Y si mi pie se apresuró a engaño,
- ⁶ Péseme Dios en balanzas de justicia,
Y conocerá mi integridad.
- ⁷ Si mis pasos se apartaron del camino,
Si mi corazón se fue tras mis ojos,
Y si algo se pegó a mis manos,
- ⁸ Siembre yo, y otro coma,
Y sea arrancada mi siembra.
- ⁹ Si fue mi corazón engañado acerca de mujer,
Y si estuve acechando a la puerta de mi prójimo,
- ¹⁰ Muela para otro mi mujer,
Y sobre ella otros se encorven.
- ¹¹ Porque es maldad e iniquidad
Que han de castigar los jueces.
- ¹² Porque es fuego que devoraría hasta el Abadón,
Y consumiría toda mi hacienda.
- ¹³ Si hubiera tenido en poco el derecho de mi siervo y de mi sierva,
Cuando ellos contendían conmigo,
- ¹⁴ ¿Qué haría yo cuando Dios se levantase?
Y cuando él preguntara, ¿qué le respondería yo?
- ¹⁵ El que en el vientre me hizo a mí, ¿no lo hizo a él?
¿Y no nos dispuso uno mismo en la matriz?

- ¹⁶ Si estorbé el contento de los pobres,
E hice desfallecer los ojos de la viuda;
- ¹⁷ Si comí mi bocado solo,
Y no comió de él el huérfano
- ¹⁸ (Porque desde mi juventud crecí conmigo como con un padre,
Y desde el vientre de mi madre fui guía de la viuda);
- ¹⁹ Si he visto que pereciera alguno sin vestido,
Y al menesteroso sin abrigo;
- ²⁰ Si no me bendijeron sin lomos,
Y del vellón de mis ovejas se calentaron;
- ²¹ Si alcé contra el huérfano mi mano,
Aunque viese que me ayudaran en la puerta;
- ²² Mi espalda se caiga de mi hombro,
Y el hueso de mi brazo sea quebrado.
- ²³ Porque temí el castigo de Dios,
Contra cuya majestad yo no tendría poder.
- ²⁴ Si puse en el oro mi esperanza,
Y dije al oro: Mi confianza eres tú;
- ²⁵ Si me alegré de que mis riquezas se multiplicasen,
Y de que mi mano hallase mucho;
- ²⁶ Si he mirado al sol cuando resplandecía,
O a la luna cuando iba hermosa,
- ²⁷ Y mi corazón se engañó en secreto,
Y mi boca besó mi mano;
- ²⁸ Esto también sería maldad juzgada;
Porque habría negado al Dios soberano.
- ²⁹ Si me alegré en el quebrantamiento del que me aborrecía,
Y me regocijé cuando le halló el mal
- ³⁰ (Ni aun entregué al pecado mi lengua,
Pidiendo maldición para su alma);
- ³¹ Si mis siervos no decían:
¿Quién no se ha saciado de su carne?
- ³² (El forastero no pasaba fuera la noche;
Mis puertas abría al caminante);
- ³³ Si encubrí como hombre mis transgresiones,
Escondiendo en mi seno mi iniquidad,
- ³⁴ Porque tuve temor de la gran multitud,
Y el menosprecio de las familias me atemorizó,
Y callé, y no salí de mi puerta;

31.1-40 Job estaba desesperado por proclamar su propia justicia. Invocó cuatro maldiciones sobre sí mismo si se demostraba que no era inocente (vv. 8, 10, 22, 40). Al hacerlo, su defensa ante Dios fue de lo más atrevida (vv. 35-37).

31.1 Job se cuida de no dejar que el deseo pueda con él haciendo un pacto con sus ojos para mantenerse sin mancha (Stg 1.14, 15). Las personas caen en el pecado cuando permiten que su deseo de pecar se conciba y crezca.

31.9, 10 El pecado de adulterio, que implicaba una relación con la mujer de otro hombre, era grave por el daño que provoca a la familia. Esta sección detalla pecados a los que

están expuestos los hombres. Aunque las palabras traducidas «muela» (heb. *tachan*) y «encorven» (heb. *kara'*) pueden indicar servidumbre, las connotaciones sexuales del contexto no pueden negarse. Esta maldición es particularmente humillante y cruel. Se dice que el adulterio es como el fuego porque la pasión sexual ilícita es destructiva (v. 12). Es totalmente comprensible que la esposa sufra por el adulterio de su marido, un pecado cometido contra ella, debido a la naturaleza de la familia. Ciertamente, este hecho explicaría parcialmente la determinación de Job de evitar el adulterio.

- ³⁵ ¡Quién me diera quien me oyese!
He aquí mi confianza es que el Omnipotente
testificará por mí,
Aunque mi adversario me forme proceso.
³⁶ Ciertamente yo lo llevaría sobre mi hombro,
Y me lo ceñiría como una corona.
³⁷ Yo le contaría el número de mis pasos,
Y como príncipe me presentaría ante él.
³⁸ Si mi tierra clama contra mí,
Y lloran todos sus surcos;
³⁹ Si comí su sustancia sin dinero,
O afligí el alma de sus dueños,
⁴⁰ En lugar de trigo me nazcan abrojos,
Y espinos en lugar de cebada.

Aquí terminan las palabras de Job.

Eliú justifica su derecho de contestar a Job

32 Cesaron estos tres varones de responder a Job, por cuanto él era justo a sus propios ojos.

² Entonces Eliú hijo de Baraquel buzita, de la familia de Ram, se encendió en ira contra Job; se encendió en ira, por cuanto se justificaba a sí mismo más que a Dios.

³ Asimismo se encendió en ira contra sus tres amigos, porque no hallaban qué responder, aunque habían condenado a Job.

⁴ Y Eliú había esperado a Job en la disputa, porque los otros eran más viejos que él.

⁵ Pero viendo Eliú que no había respuesta en la boca de aquellos tres varones, se encendió en ira.

⁶ Y respondió Eliú hijo de Baraquel buzita, y dijo:

Yo soy joven, y vosotros ancianos;
Por tanto, he tenido miedo, y he temido
declararos mi opinión.

⁷ Yo decía: Los días hablarán,
Y la muchedumbre de años declarará
sabiduría.

⁸ Ciertamente espíritu hay en el hombre,
Y el soplo del Omnipotente le hace que
entienda.

⁹ No son los sabios los de mucha edad,
Ni los ancianos entienden el derecho.

¹⁰ Por tanto, yo dije: Escuchadme;
Declararé yo también mi sabiduría.

¹¹ He aquí yo he esperado a vuestras razones,
He escuchado vuestros argumentos,
En tanto que buscabais palabras.

¹² Os he prestado atención,
Y he aquí que no hay de vosotros quien
redarguya a Job,
Y responda a sus razones.

¹³ Para que no digáis: Nosotros hemos hallado
sabiduría;

Lo vence Dios, no el hombre.

¹⁴ Ahora bien, Job no dirigió contra mí sus
palabras,
Ni yo le responderé con vuestras razones.

¹⁵ Se espantaron, no respondieron más;
Se les fueron los razonamientos.

¹⁶ Yo, pues, he esperado, pero no hablaban;
Más bien callaron y no respondieron más.

¹⁷ Por eso yo también responderé mi parte;
También yo declararé mi juicio.

¹⁸ Porque lleno estoy de palabras,
Y me apremia el espíritu dentro de mí.

¹⁹ De cierto mi corazón está como el vino que
no tiene respiradero,
Y se rompe como odres nuevos.

²⁰ Hablaré, pues, y respiraré;
Abriré mis labios, y responderé.

²¹ No haré ahora acepción de personas,
Ni usaré con nadie de títulos lisonjeros.

²² Porque no sé hablar lisonjas;
De otra manera, en breve mi Hacedor me
consumiría.

Eliú censura a Job

33 Por tanto, Job, oye ahora mis razones,
Y escucha todas mis palabras.

² He aquí yo abriré ahora mi boca,
Y mi lengua hablará en mi garganta.

³ Mis razones declararán la rectitud de mi
corazón,

Y lo que saben mis labios, lo hablarán con
sinceridad.

32.1 Existe un gran debate entre los expertos acerca de la **importancia de los discursos de Eliú**. Este no siguió la tendencia de los otros tres amigos. No habló incorrectamente ni necesitó las oraciones de intercesión de Job al final. De ahí que algunos digan que añadió otra dimensión muy necesaria al debate sobre el sufrimiento, equilibrando la teología dogmática de los otros tres. Sin embargo, su tono arrogante, su verborrea moralista e intervalo de acusaciones contra Job, parecidas a las de los otros amigos, hacen que los expertos no consideren sus palabras comprensibles o sustanciales.

Algunos sugieren que el discurso de Eliú podría proceder de una interpolación posterior en el texto, debido a su poesía relativamente inferior cuando se compara con el resto del libro, y porque no se hace mención de él o sus palabras antes o después de que hable. Algunos consideran que su discurso es una interrupción inoportuna que distrae la atención del apasionado desafío de Job a Dios. Otros creen que se trata de una preparación para Job antes de escuchar al Señor. El hecho de que Dios no comente las palabras de Eliú podría interpretarse como aceptación o indiferencia. En cualquier caso, el discurso de Eliú se considera más positivo que los de los otros tres.

4 El espíritu de Dios me hizo,
Y el soplo del Omnipotente me dio vida.

5 Respóndeme si puedes;
Ordena tus palabras, ponte en pie.

6 Heme aquí a mí en lugar de Dios, conforme
a tu dicho;

De barro fui yo también formado.

7 He aquí, mi terror no te espantará,
Ni mi mano se agravará sobre ti.

8 De cierto tú dijiste a oídos míos,
Y yo oí la voz de tus palabras que decían:

9 Yo soy limpio y sin defecto;
Soy inocente, y no hay maldad en mí.

10 He aquí que él buscó reproches contra mí,
Y me tiene por su enemigo;

11 Puso mis pies en el cepo,
Y vigiló todas mis sendas.

12 He aquí, en esto no has hablado
justamente;
Yo te responderé que mayor es Dios que el
hombre.

13 ¿Por qué contiendes contra él?
Porque él no da cuenta de ninguna de sus
razones.

14 Sin embargo, en una o en dos maneras habla
Dios;
Pero el hombre no entiende.

15 Por sueño, en visión nocturna,
Cuando el sueño cae sobre los hombres,
Cuando se adormecen sobre el lecho,

16 Entonces revela al oído de los hombres,
Y les señala su consejo,

17 Para quitar al hombre de su obra,
Y apartar del varón la soberbia.

18 Detendrá su alma del sepulcro,
Y su vida de que perezca a espada.

19 También sobre su cama es castigado
Con dolor fuerte en todos sus huesos,

20 Que le hace que su vida aborrezca el pan,
Y su alma la comida suave.

21 Su carne desfallece, de manera que no se ve,
Y sus huesos, que antes no se veían,
aparecen.

22 Su alma se acerca al sepulcro,
Y su vida a los que causan la muerte.

23 Si tuviese cerca de él
Algún elocuente mediador muy escogido,
Que anuncie al hombre su deber;

24 Que le diga que Dios tuvo de él
misericordia,
Que lo libró de descender al sepulcro,
Que halló redención;

25 Su carne será más tierna que la del niño,
Volverá a los días de su juventud.

26 Orará a Dios, y éste le amará,
Y verá su faz con júbilo;
Y restaurará al hombre su justicia.

27 Él mira sobre los hombres; y al que dijere:
Pequé, y pervertí lo recto,
Y no me ha aprovechado,

28 Dios redimirá su alma para que no pase al
sepulcro,
Y su vida se verá en luz.

29 He aquí, todas estas cosas hace Dios
Dos y tres veces con el hombre,

30 Para apartar su alma del sepulcro,
Y para iluminarlo con la luz de los vivientes.

31 Escucha, Job, y óyeme;
Calla, y yo hablaré.

32 Si tienes razones, respóndeme;
Habla, porque yo te quiero justificar.

33 Y si no, óyeme tú a mí;
Calla, y te enseñaré sabiduría.

Eliú justifica a Dios

34 Además Eliú dijo:

2 Oíd, sabios, mis palabras;
Y vosotros, doctos, estadme atentos.

3 Porque el oído prueba las palabras,
Como el paladar gusta lo que uno come.

4 Escojamos para nosotros el juicio,
Conozcamos entre nosotros cuál sea lo
bueno.

5 Porque Job ha dicho: Yo soy justo,
Y Dios me ha quitado mi derecho.

6 ¿He de mentir yo contra mi razón?
Dolorosa es mi herida sin haber hecho yo
transgresión.

33.23, 24 El camino de Dios es llevarnos de vuelta a él por medio del arrepentimiento. En su gracia, puede enviar un «elocuente mediador» que ayude al pecador a aprender la lección que Dios tiene para él, «redimiéndolo» por tanto de la muerte. El pasaje puede estar señalando al futuro Mesías-Mediador que rescata, libera y redime verdaderamente (cp. 1 Ti 2.5, 6).

34.1 El argumento del segundo discurso de Eliú defendió con fuerza el derecho de Dios a actuar soberanamente,

un punto nunca debatido por Job. Acusó a este de hablar en ignorancia y rebelión, aunque Dios nunca lo castigó por esa actitud. Lo acusó de quejarse de que no habría beneficio alguno en dejar de pecar (una afirmación que Satanás esperaba oír de boca de Job, pero que este rechazó). No obstante, aunque Dios estuviese castigando a Job por mantener su inocencia, la cuestión sigue siendo la naturaleza de los pecados por los que se le castigó en primer lugar.

- 7 ¿Qué hombre hay como Job,
Que bebe el escarnio como agua,
8 Y va en compañía con los que hacen
iniquidad,
Y anda con los hombres malos?
9 Porque ha dicho: De nada servirá al
hombre
El conformar su voluntad a Dios.
- 10 Por tanto, varones de inteligencia, oídme:
Lejos esté de Dios la impiedad,
Y del Omnipotente la iniquidad.
11 Porque él pagará al hombre según su obra,^a
Y le retribuirá conforme a su camino.
12 Sí, por cierto, Dios no hará injusticia,
Y el Omnipotente no pervertirá el derecho.
13 ¿Quién visitó por él la tierra?
¿Y quién puso en orden todo el mundo?
14 Si él pusiese sobre el hombre su corazón,
Y recogiese así su espíritu y su aliento,
15 Toda carne perecería juntamente,
Y el hombre volvería al polvo.
- 16 Si, pues, hay en ti entendimiento, oye esto;
Escucha la voz de mis palabras.
17 ¿Gobernará el que aborrece juicio?
¿Y condenarás tú al que es tan justo?
18 ¿Se dirá al rey: Perverso;
Y a los príncipes: Impíos?
19 ¿Cuánto menos a aquel que no hace acepción
de personas de príncipes.
Ni respeta más al rico que al pobre,
Porque todos son obra de sus manos?
20 En un momento morirán,
Y a medianoche se alborotarán los pueblos,
y pasarán,
Y sin mano será quitado el poderoso.
21 Porque sus ojos están sobre los caminos del
hombre,
Y ve todos sus pasos.
22 No hay tinieblas ni sombra de muerte
Donde se escondan los que hacen maldad.
23 No carga, pues, él al hombre más de lo justo,
Para que vaya con Dios a juicio.
24 Él quebrantará a los fuertes sin indagación,
Y hará estar a otros en su lugar.
25 Por tanto, él hará notorias las obras de ellos,
Cuando los trastorne en la noche, y sean
quebrantados.
- 26 Como a malos los herirá
En lugar donde sean vistos;
27 Por cuanto así se apartaron de él,
Y no consideraron ninguno de sus
caminos,
28 Haciendo venir delante de él el clamor del
pobre,
Y que oiga el clamor de los necesitados.
29 Si él diere reposo, ¿quién inquietará?
Si escondiere el rostro, ¿quién lo mirará?
Esto sobre una nación, y lo mismo sobre un
hombre;
30 Haciendo que no reine el hombre impío
Para vejaciones del pueblo.
31 De seguro conviene que se diga a Dios:
He llevado ya castigo, no ofenderé ya más;
32 Enséñame tú lo que yo no veo;
Si hice mal, no lo haré más.
33 ¿Ha de ser eso según tu parecer?
Él te retribuirá, ora rehúses, ora aceptes, y
no yo;
Di, si no, lo que tú sabes.
34 Los hombres inteligentes dirán conmigo,
Y el hombre sabio que me oiga:
35 Que Job no habla con sabiduría,
Y que sus palabras no son con
entendimiento.
36 Deseo yo que Job sea probado ampliamente,
A causa de sus respuestas semejantes a las
de los hombres inicuos.
37 Porque a su pecado añadió rebeldía;
Bate palmas contra nosotros,
Y contra Dios multiplica sus palabras.

35 Prosiguió Eliú en su razonamiento, y dijo:

- 2 ¿Piensas que es cosa recta lo que has dicho:
Más justo soy yo que Dios?
3 Porque dijiste: ¿Qué ventaja sacaré
de ello?
¿O qué provecho tendré de no haber
pecado?
4 Yo te responderé razones,
Y a tus compañeros contigo.
5 Mira a los cielos, y ve,
Y considera que las nubes son más altas que
tú.

^a34.11 Sal 62.12.

35.1-16 El argumento del tercer discurso de Eliú fue que Job pensaba demasiado en sí mismo cuando se quejó del castigo injusto de Dios. Eliú declaró que la justicia o impiedad de una persona afectaba principalmente a ella misma y no a Dios (vv. 7, 8). Dios no recibe nada de la justicia del hombre (cp. Job 22.2, nota). Así pues, las muchas palabras

de Job no significan nada. Sin embargo, las Escrituras enseñan que, aunque Dios no depende de la humanidad para nada, le agrada su obediencia (cp. Job 1.8; 2.3; Mt 25.21-23) y le duele su desobediencia (cp. Sal 78.40; Mt 25.26, 30). La teología de Eliú carecía de este conocimiento básico del Dios personal.

6 Si pecares, ¿qué habrás logrado contra él?
Y si tus rebeliones se multiplicaren, ¿qué le harás tú?

7 Si fueres justo, ¿qué le darás a él?
¿O qué recibirá de tu mano?

8 Al hombre como tú dañará tu impiedad,
Y al hijo de hombre aprovechará tu justicia.^a

9 A causa de la multitud de las violencias claman,
Y se lamentan por el poderío de los grandes.

10 Y ninguno dice: ¿Dónde está Dios mi Hacedor,

Que da cánticos en la noche,

11 Que nos enseña más que a las bestias de la tierra,
Y nos hace sabios más que a las aves del cielo?

12 Allí clamarán, y él no oirá,
Por la soberbia de los malos.

13 Ciertamente Dios no oirá la vanidad,
Ni la mirará el Omnipotente.

14 ¿Cuánto menos cuando dices que no haces caso de él?
La causa está delante de él; por tanto, aguárdale.

15 Mas ahora, porque en su ira no castiga,
Ni inquiera con rigor,

16 Por eso Job abre su boca vanamente,
Y multiplica palabras sin sabiduría.

Eliú exalta la grandeza de Dios

36 Añadió Eliú y dijo:

2 Espérame un poco, y te enseñaré;
Porque todavía tengo razones en defensa de Dios.

3 Tomaré mi saber desde lejos,
Y atribuiré justicia a mi Hacedor.

4 Porque de cierto no son mentira mis palabras;
Contigo está el que es íntegro en sus conceptos.

5 He aquí que Dios es grande, pero no desestima a nadie;
Es poderoso en fuerza de sabiduría.

6 No otorgará vida al impío,
Pero a los afligidos dará su derecho.

7 No apartará de los justos sus ojos;
Antes bien con los reyes los pondrá en trono para siempre,
Y serán exaltados.

8 Y si estuvieren prendidos en grillos,
Y aprisionados en las cuerdas de aflicción,

9 Él les dará a conocer la obra de ellos,
Y que prevalecieron sus rebeliones.

10 Despierta además el oído de ellos para la corrección,
Y les dice que se conviertan de la iniquidad.

11 Si oyeren, y le sirvieren,
Acabarán sus días en bienestar,
Y sus años en dicha.

12 Pero si no oyeren, serán pasados a espada,
Y perecerán sin sabiduría.

13 Mas los hipócritas de corazón atesoran para sí la ira,
Y no clamarán cuando él los atare.

14 Fallecerá el alma de ellos en su juventud,
Y su vida entre los sodomitas.

15 Al pobre libraré de su pobreza,
Y en la aflicción despertará su oído.

16 Asimismo te apartará de la boca de la angustia
A lugar espacioso, libre de todo apuro,
Y te preparará mesa llena de grosura.

17 Mas tú has llenado el juicio del impío,
En vez de sustentar el juicio y la justicia.

18 Por lo cual teme, no sea que en su ira te quite con golpe,
El cual no puedas apartar de ti con gran rescate.

19 ¿Hará él estima de tus riquezas, del oro,
O de todas las fuerzas del poder?

20 No anheles la noche,
En que los pueblos desaparecen de su lugar.

21 Guárdate, no te vuelvas a la iniquidad;
Pues ésta escogiste más bien que la aflicción.

22 He aquí que Dios es excelso en su poder;
¿Qué enseñador semejante a él?

23 ¿Quién le ha prescrito su camino?
¿Y quién le dirá: Has hecho mal?

24 Acuérdate de engrandecer su obra,
La cual contemplan los hombres.

^a35.6-8 Jo 22.2-3.

36.1 El cuarto discurso de Eliú continuó exponiendo la teología de la retribución, tanto positivamente (Dios bendice a los justos, vv. 5-12) como negativamente (Dios juzga a los impíos, vv. 13-21). Instó a Job a escuchar a Dios, aprender de

él y arrepentirse. Acabó hablando de cómo habla Dios en su maravillosa creación y a través de ella, haciéndolo digno de nuestro temor y sobrecogimiento. Aunque Eliú no dijo nada nuevo en esencia, preparó a Job para los discursos del Señor.

- ²⁵ Los hombres todos la ven;
La mira el hombre de lejos.
- ²⁶ He aquí, Dios es grande, y nosotros no le conocemos,
Ni se puede seguir la huella de sus años.
- ²⁷ Él atrae las gotas de las aguas,
Al transformarse el vapor en lluvia,
- ²⁸ La cual destilan las nubes,
Goteando en abundancia sobre los hombres.
- ²⁹ ¿Quién podrá comprender la extensión de las nubes,
Y el sonido estrepitoso de su morada?
- ³⁰ He aquí que sobre él extiende su luz,
Y cobija con ella las profundidades del mar.
- ³¹ Bien que por esos medios castiga a los pueblos,
A la multitud él da sustento.
- ³² Con las nubes encubre la luz,
Y le manda no brillar, interponiendo aquéllas.
- ³³ El trueno declara su indignación,
Y la tempestad proclama su ira contra la iniquidad.

- 37** Por eso también se estremece mi corazón,
Y salta de su lugar.
- ² Oíd atentamente el estrépito de su voz,
Y el sonido que sale de su boca.
- ³ Debajo de todos los cielos lo dirige,
Y su luz hasta los fines de la tierra.
- ⁴ Después de ella brama el sonido,
Truena él con voz majestuosa;
Y aunque sea oída su voz, no los detiene.
- ⁵ Truena Dios maravillosamente con su voz;
Él hace grandes cosas, que nosotros no entendemos.
- ⁶ Porque a la nieve dice: Desciende a la tierra;
También a la llovizna, y a los aguaceros torrenciales.
- ⁷ Así hace retirarse a todo hombre,
Para que los hombres todos reconozcan su obra.
- ⁸ Las bestias entran en su escondrijo,
Y se están en sus moradas.
- ⁹ Del sur viene el torbellino,
Y el frío de los vientos del norte.
- ¹⁰ Por el soplo de Dios se da el hielo,

- Y las anchas aguas se congelan.
- ¹¹ Regando también llega a disipar la densa nube,
Y con su luz esparce la niebla.
- ¹² Asimismo por sus designios se revuelven las nubes en derredor,
Para hacer sobre la faz del mundo,
En la tierra, lo que él les mande.
- ¹³ Unas veces por azote, otras por causa de su tierra,
Otras por misericordia las hará venir.
- ¹⁴ Escucha esto, Job;
Detente, y considera las maravillas de Dios.
- ¹⁵ ¿Sabes tú cómo Dios las pone en concierto,
Y hace resplandecer la luz de su nube?
- ¹⁶ ¿Has conocido tú las diferencias de las nubes,
Las maravillas del Perfecto en sabiduría?
- ¹⁷ ¿Por qué están calientes tus vestidos
Cuando él sosiega la tierra con el viento del sur?
- ¹⁸ ¿Extendiste tú con él los cielos,
Firmes como un espejo fundido?
- ¹⁹ Muéstranos qué le hemos de decir;
Porque nosotros no podemos ordenar las ideas a causa de las tinieblas.
- ²⁰ ¿Será preciso contarle cuando yo hablare?
Por más que el hombre razone, quedará como abismado.
- ²¹ Mas ahora ya no se puede mirar la luz esplendente en los cielos,
Luego que pasa el viento y los limpia,
- ²² Viniendo de la parte del norte la dorada claridad.
En Dios hay una majestad terrible.
- ²³ Él es Todopoderoso, al cual no alcanzamos,
grande en poder;
Y en juicio y en multitud de justicia no afligirá.
- ²⁴ Lo temerán por tanto los hombres;
Él no estima a ninguno que cree en su propio corazón ser sabio.

Jehová convence a Job de su ignorancia

- 38** Entonces respondió Jehová a Job desde un torbellino, y dijo:

38.1 Dios se apareció a Job en un torbellino, escondiendo y manifestando al mismo tiempo su poder (compárese con Ez 1.1-4, 26-28). Estar en la presencia del Señor es maravilloso (Éx 19.10-25; 33.17-23). Dios comenzó a hacer preguntas retóricas a Job sobre la sabiduría del Creador. Job no podía responder (Job 38.1-3). Sus preguntas mostraron su dominio sobre la creación de la tierra, el mar, el tiempo, la muerte, la luz y las tinieblas, el clima, los cielos, los animales, tanto salvajes como

domésticos (Job 38.4-39.30). El que no puede contestar estas preguntas sobre el universo no debería atreverse a corregir a aquel que lo creó y lo mantiene (Job 38.4-7).

El hecho de que Dios habla más de la naturaleza que de asuntos morales resulta sorprendente, especialmente para los lectores occidentales, a los que se ha enseñado sutilmente a alejarse de la teología natural, que sostiene que Dios se revela por medio de la naturaleza. El libro de Job no expresa tal

- 2 ¿Quién es ése que oscurece el consejo
Con palabras sin sabiduría?
- 3 Ahora ciñe como varón tus lomos;
Yo te preguntaré, y tú me contestarás.
- 4 ¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la
tierra?
Házmelo saber, si tienes inteligencia.
- 5 ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes?
¿O quién extendió sobre ella cordel?
- 6 ¿Sobre qué están fundadas sus bases?
¿O quién puso su piedra angular,
- 7 Cuando alababan todas las estrellas del alba,
Y se regocijaban todos los hijos de Dios?
- 8 ¿Quién encerró con puertas el mar,
Cuando se derramaba saliéndose de su seno,
- 9 Cuando puse yo nubes por vestidura suya,
Y por su faja oscuridad,
- 10 Y establecí sobre él mi decreto,
Le puse puertas y cerrojo,
- 11 Y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás
adelante,
Y ahí parará el orgullo de tus olas?^a
- 12 ¿Has mandado tú a la mañana en tus días?
¿Has mostrado al alba su lugar,
- 13 Para que ocupe los fines de la tierra,
Y para que sean sacudidos de ella los impíos?
- 14 Ella muda luego de aspecto como barro bajo
el sello,
Y viene a estar como con vestidura;
- 15 Mas la luz de los impíos es quitada de ellos,
Y el brazo enaltecido es quebrantado.
- 16 ¿Has entrado tú hasta las fuentes del mar,
Y has andado escudriñando el abismo?
- 17 ¿Te han sido descubiertas las puertas de la
muerte,
Y has visto las puertas de la sombra de muerte?
- 18 ¿Has considerado tú hasta las anchuras de la
tierra?
Declara si sabes todo esto.
- 19 ¿Por dónde va el camino a la habitación de la
luz,
Y dónde está el lugar de las tinieblas,
- 20 Para que las lleves a sus límites,
Y entiendas las sendas de su casa?
- 21 ¡Tú lo sabes! Pues entonces ya habías nacido,
Y es grande el número de tus días.
- 22 ¿Has entrado tú en los tesoros de la nieve,
O has visto los tesoros del granizo,
- 23 Que tengo reservados para el tiempo de
angustia,
Para el día de la guerra y de la batalla?
- 24 ¿Por qué camino se reparte la luz,
Y se esparce el viento solano sobre la
tierra?
- 25 ¿Quién repartió conducto al turbión,
Y camino a los relámpagos y truenos,
- 26 Haciendo llover sobre la tierra deshabitada,
Sobre el desierto, donde no hay hombre,
- 27 Para saciar la tierra desierta e inculta,
Y para hacer brotar la tierna hierba?
- 28 ¿Tiene la lluvia padre?
¿O quién engendró las gotas del rocío?
- 29 ¿De qué vientre salió el hielo?
Y la escarcha del cielo, ¿quién la engendró?
- 30 Las aguas se endurecen a manera de
piedra,
Y se congela la faz del abismo.
- 31 ¿Podrás tú atar los lazos de las Pléyades,
O desatarás las ligaduras de Orión?^b
- 32 ¿Sacarás tú a su tiempo las constelaciones
de los cielos,
O guiarás a la Osa Mayor con sus hijos?
- 33 ¿Supiste tú las ordenanzas de los cielos?
¿Dispondrás tú de su potestad en la tierra?
- 34 ¿Alzarás tú a las nubes tu voz,
Para que te cubra muchedumbre de aguas?
- 35 ¿Enviarás tú los relámpagos, para que ellos
vayan?
¿Y te dirán ellos: Henos aquí?
- 36 ¿Quién puso la sabiduría en el corazón?
¿O quién dio al espíritu inteligencia?

^a38.8-11 Jer 5.22. ^b38.31 Jo 9.9; Am 5.8.

aversión. En lugar de intentar aplastar a Job con su conocimiento y sabiduría infinitos, el Señor lo trató con dignidad hablándole de estas cosas. Los discursos de Dios hacen hincapié en que si Job confía en la capacidad de Dios de gestionar el universo, también puede hacerlo en la que tiene para gestionar su vida.

38.2, 3 Job demostró una falta de conocimiento al cuestionar a Dios. Sus palabras no fueron sabias. El Señor hizo las preguntas de Job.

38.7 Las estrellas del alba, quizás Venus o Mercurio, y «los hijos de Dios» o ángeles cantaban juntos en gozosa alabanza

en el escenario de la creación. Qué maravilloso sería escuchar a todo el universo alabando al Creador.

38.31-33 Las constelaciones de los cielos puede referirse a una estrella o grupo de ellas en particular, pero no se puede identificar con seguridad. La imagen es la de Dios llevando a las estrellas como si estuviesen en una cadena, uniéndolas y ordenándoles que crucen los cielos, y soltándolas al final del trayecto. Este lenguaje figurado expone el poder soberano de Dios sobre los cuerpos celestes (cp. Job 9.9; Am 5.8).

LOS ATRIBUTOS DE DIOS

ÉL ES OMNIPOTENTE

Dios puede hacer cualquier cosa, y termina todo lo que realiza. Sin embargo, no puede mentir (Tit 1.2); tampoco puede tentarse a sí mismo ni a nadie con el mal (Stg 1.13); no puede tener comunión con el pecado (Hab 1.13). Todas estas no son debilidades ni incompetencias, sino más bien las perfecciones de su poder.

Dios es la fuente de su propio poder. ¿Quién más podría crear algo con meras palabras (Sal 33.9)? Desde las maravillas que solo se pueden percibir mediante potentes microscopios hasta las que se contemplan a través de grandes telescopios, el poder de Dios se exhibe para que todos lo vean (Sal 19.1-4).

Dios utiliza su poder para que sus hijos venzan la muerte, para proporcionar salvación; para completar la transformación de ellos; para equiparlos para el servicio; para protegerlos, proveer para ellos y preservarlos; y para asegurarles la herencia (Ro 8.31).

Si Dios no fuera todopoderoso, su misericordia sería una inútil piedad; su justicia, una amenaza hueca; su conocimiento, información que no sirve para nada; y su amor, pura frustración. Los ángeles y la humanidad han codiciado el poder supremo, pero el trono está ocupado (Ap 4.2, 3) y no hay peligro de un derrocamiento (Sal 93.2-4). Dios reina sin rival (Sal 86.8-10).

Ver también Gn 17.1; 18.14; 1 Cr 29.11-13; Sal 115.3; 147.4-6; Jer 32.17; Lm 3.22; nota; Mt 19.26; Lc 1.37; Ap 19.6; notas sobre Los atributos de Dios (Éx 33; Dt 4; 32; 2 Cr 19; Job 23; Sal 25; 90; 102; 119; Is 6; 65; Jer 23; Ro 2; Ef 1; 1 Jn 5); La autoridad (1 Jn 19); Gobierno y ciudadanía (Ro 13); La guerra espiritual (Neh 4; Ef 6).

37 ¿Quién puso por cuenta los cielos con sabiduría?

Y los odres de los cielos, ¿quién los hace inclinar,

38 Cuando el polvo se ha convertido en dureza,
Y los terrones se han pegado unos con otros?

39 ¿Cazarás tú la presa para el león?

¿Saciarás el hambre de los leoncillos,

40 Cuando están echados en las cuevas,
O se están en sus guaridas para acechar?

41 ¿Quién prepara al cuervo su alimento,
Cuando sus polluelos claman a Dios,
Y andan errantes por falta de comida?

39 ¿Sabes tú el tiempo en que paren las cabras monteses?

¿O miraste tú las ciervas cuando están pariendo?

2 ¿Contaste tú los meses de su preñez,
Y sabes el tiempo cuando han de parir?

3 Se encorvan, hacen salir sus hijos,
Pasan sus dolores.

4 Sus hijos se fortalecen, crecen con el pasto;
Salen, y no vuelven a ellas.

5 ¿Quién echó libre al asno montés,
Y quién soltó sus ataduras?

6 Al cual yo puse casa en la soledad,
Y sus moradas en lugares estériles.

7 Se burla de la multitud de la ciudad;
No oye las voces del arriero.

8 Lo oculto de los montes es su pasto,
Y anda buscando toda cosa verde.

9 ¿Querrá el búfalo servirte a ti,
O quedar en tu pesebre?

10 ¿Atarás tú al búfalo con coyunda para el surco?

¿Labrará los valles en pos de ti?

11 ¿Confiarás tú en él, por ser grande su fuerza,

Y le fiarás tu labor?

12 ¿Fiarás de él para que recoja tu semilla,
Y la junte en tu era?

13 ¿Diste tú hermosas alas al pavo real,
O alas y plumas al avestruz?

14 El cual desampara en la tierra sus huevos,
Y sobre el polvo los calienta,

15 Y olvida que el pie los puede pisar,
Y que puede quebrarlos la bestia del campo.

16 Se endurece para con sus hijos, como si no fuesen suyos,

No temiendo que su trabajo haya sido en vano;

17 Porque le privó Dios de sabiduría,
Y no le dio inteligencia.

18 Luego que se levanta en alto,
Se burla del caballo y de su jinete.

19 ¿Diste tú al caballo la fuerza?

¿Vestiste tú su cuello de crines ondulantes?

39.13-18 El avestruz, a la que se creía estúpida por su aparente torpeza, ponía de manifiesto la soberanía de Dios en la creación. También tiene una forma de criar a sus

pequeños que parece peligrosa. Aunque es la más pesada de las aves y no puede volar, es capaz de correr más que un caballo veloz.

- 20 ¿Le intimidarás tú como a langosta?
El resoplido de su nariz es formidable.
- 21 Escarba la tierra, se alegra en su fuerza,
Sale al encuentro de las armas;
- 22 Hace burla del espanto, y no teme,
Ni vuelve el rostro delante de la espada.
- 23 Contra él suenan la aljaba,
El hierro de la lanza y de la jabalina;
- 24 Y él con ímpetu y furor escarba la tierra,
Sin importarle el sonido de la trompeta;
- 25 Antes como que dice entre los clarines: ¡Ea!
Y desde lejos huele la batalla,
El grito de los capitanes, y el vocerío.

- 26 ¿Vuela el gavián por tu sabiduría,
Y extiende hacia el sur sus alas?
- 27 ¿Se remonta el águila por tu mandamiento,
Y pone en alto su nido?
- 28 Ella habita y mora en la peña,
En la cumbre del peñasco y de la roca.
- 29 Desde allí acecha la presa;
Sus ojos observan de muy lejos.
- 30 Sus polluelos chupan la sangre;
Y donde hubiere cadáveres, allí está ella.

40 Además respondió Jehová a Job, y dijo:

- 2 ¿Es sabiduría contender con el
Omnipotente?
El que disputa con Dios, responda a esto.

3 Entonces respondió Job a Jehová, y dijo:

- 4 He aquí que yo soy vil; ¿qué te responderé?
Mi mano pongo sobre mi boca.
- 5 Una vez hablé, mas no responderé;
Aun dos veces, mas no volveré a hablar.

Manifestaciones del poder de Dios

6 Respondió Jehová a Job desde el torbellino, y dijo:

- 7 Cíñete ahora como varón tus lomos;
Yo te preguntaré, y tú me responderás.
- 8 ¿Invalidarás tú también mi juicio?
¿Me condenarás a mí, para justificarte tú?

- 9 ¿Tienes tú un brazo como el de Dios?
¿Y truenas con voz como la suya?

- 10 Adórnate ahora de majestad y de alteza,
Y vístete de honra y de hermosura.
- 11 Derrama el ardor de tu ira;
Mira a todo altivo, y abátelo.
- 12 Mira a todo soberbio, y humíllalo,
Y quebranta a los impíos en su sitio.
- 13 Encúbrellos a todos en el polvo;
Encierra sus rostros en la oscuridad;
- 14 Y yo también te confesaré
Que podrá salvarte tu diestra.

- 15 He aquí ahora behemot, el cual hice como a ti;
Hierba come como buey.
- 16 He aquí ahora que su fuerza está en sus lomos,
Y su vigor en los músculos de su vientre.
- 17 Su cola mueve como un cedro,
Y los nervios de sus muslos están entretejidos.
- 18 Sus huesos son fuertes como bronce,
Y sus miembros como barras de hierro.

- 19 Él es el principio de los caminos de Dios;
El que lo hizo, puede hacer que su espada a él se acerque.

- 20 Ciertamente los montes producen hierba para él;
Y toda bestia del campo retoza allá.
- 21 Se echará debajo de las sombras,
En lo oculto de las cañas y de los lugares húmedos.

- 22 Los árboles sombríos lo cubren con su sombra;
Los sauces del arroyo lo rodean.

- 23 He aquí, sale de madre el río, pero él no se inmuta;
Tranquilo está, aunque todo un Jordán se estrelle contra su boca.

- 24 ¿Lo tomará alguno cuando está vigilante,
Y horadará su nariz?

40.3-5 La primera respuesta de Job a Dios. Consciente de repente de su propia insignificancia, Job quedó en silencio, aturdido. Sin embargo, no confesó haber pecado en lo que había dicho.

40.6-41.34 Los temas del segundo discurso de Dios. No era lo suficientemente poderoso como para juzgar el mundo; ni siquiera era capaz de luchar con dos de las criaturas de Dios más fieras e indómitas: behemot en la tierra y leviatán en el mar. Job no podía aprovecharse de la obra de Dios (cp. Job 38.1, nota). Los discursos del Señor no trataban ninguno de los asuntos

que Job había querido debatir, no explicaban por qué le habían acontecido todas esas adversidades. Podríamos esperar que Dios hablase de las proposiciones de Satanás relativas a Job, pero no lo hizo. La necesidad más grande de este no era saber por qué le ocurrieron las cosas, sino saber quién tenía el control.

40.15 Behemot, aunque no se sabe con certeza qué es, se ha identificado en ocasiones con el hipopótamo. El lenguaje utilizado es poético e hiperbólico, pero describe a un animal de gran fuerza que, aunque temido por el hombre, Dios lo utiliza para sus propósitos.

LAS HERMOSAS HIJAS DE JOB

Las primeras hijas de Job debieron haber vivido una vida de privilegio y honor entre sus hermanos. Se las invitaba con regularidad a que se unieran a sus hermanos en los banquetes familiares, y su padre intercedía sistemáticamente por sus pecados, conocidos o desconocidos. Sin embargo, cuando Satanás empezó a probar a Job, todos los hijos murieron ya que el techo los aplastó literalmente durante un banquete.

Cuando Job ya había salido de las pruebas, Dios le restauró por duplicado todo lo que había perdido, excepto el número de hijos. Recibió la misma cantidad de vástagos, siete hijos y tres hijas.

De los nuevos hijos recibidos, solo se menciona a las tres hijas por nombre. Jemima significa «tórtola», un nombre que solía utilizarse para una novia, y que describe su fina forma y su hermosa voz. Cesia era el nombre de una fragante flor, la casia, una preciada variedad de la canela. Keren-hapuc era un cuerno de pintura de ojos, por lo general de color negro, que se usaba para atraer la atención a los ojos de una mujer. Probablemente era el equivalente del moderno perfilador de ojos. Estas hijas eran conocidas por su belleza sin igual.

Que se dé el nombre de las hijas y no el de los hijos era algo inusual, como lo fue que estas recibieran herencia junto a sus hermanos. Según la ley israelita, a las hijas se les permitía heredar si no había hijos (Nm 27.1-11; 36.1-13). El don de Job a sus hijas de una herencia fue un acto especial de gracia. Esto permitiría que permanecieran en el seno de su familia con sus hermanos y que siguieran teniendo la estrecha relación de afecto que había entre ellos. Algunos comentaristas especulan que esta herencia era señal de la nueva gran riqueza de Job, mientras que otros creen que era una señal de una nueva generosidad que surgió de sus sufrimientos. Otro más ha sugerido que era muestra de gratitud por su nueva familia. Ciertamente, a través de este suplicio, Job había aprendido a ir más allá de la letra de la ley al Autor de la ley, quien al final no le pagó a Job según merecía, sino que lo recompensó según su gracia.

Ver también Job 1.18; notas sobre Los atributos de Dios (Sal 25; Is 65); La herencia (Pr 13).

41 ¿Sacarás tú al leviatán^a con anzuelo,
O con cuerda que le echas en su lengua?

² ¿Pondrás tú sogas en sus narices,
Y horadarás con garfio su quijada?

³ ¿Multiplicará él ruegos para contigo?
¿Te hablará él lisonjas?

⁴ ¿Hará pacto contigo
Para que lo tomes por siervo perpetuo?

⁵ ¿Jugarás con él como con pájaro,
O lo atarás para tus niñas?

⁶ ¿Harán de él banquete los compañeros?
¿Lo repartirán entre los mercaderes?

⁷ ¿Cortarás tú con cuchillo su piel,
O con arpón de pescadores su cabeza?

⁸ Pon tu mano sobre él;
Te acordarás de la batalla, y nunca más
volverás.

⁹ He aquí que la esperanza acerca de él será
burlada,
Porque aun a su sola vista se desmayarán.

¹⁰ Nadie hay tan osado que lo despierte;
¿Quién, pues, podrá estar delante de mí?

¹¹ ¿Quién me ha dado a mí primero, para que
yo restituya?^b

Todo lo que hay debajo del cielo es mío.

¹² No guardaré silencio sobre sus miembros,
Ni sobre sus fuerzas y la gracia de su
disposición.

¹³ ¿Quién descubrirá la delantera de su
vestidura?
¿Quién se acercará a él con su freno doble?

¹⁴ ¿Quién abrirá las puertas de su rostro?
Las hileras de sus dientes espantan.

¹⁵ La gloria de su vestido son escudos fuertes,
Cerrados entre sí estrechamente.

¹⁶ El uno se junta con el otro,
Que viento no entra entre ellos.

¹⁷ Pegado está el uno con el otro;
Están trabados entre sí, que no se pueden
apartar.

¹⁸ Con sus estornudos enciende lumbre,
Y sus ojos son como los párpados del alba.

¹⁹ De su boca salen hachones de fuego;
Centellas de fuego proceden.

²⁰ De sus narices sale humo,
Como de una olla o caldero que hierve.

²¹ Su aliento enciende los carbones,
Y de su boca sale llama.

^a 41.1 Sal 74.14; 104.26; Is 27.1.

^b 41.11 Ro 11.35.

41.1 Leviatán, una gran criatura marina, también se desconoce, pero su descripción parece encajar con la del cocodrilo. No es necesariamente una criatura fantástica. «Leviatán» se utiliza simbólicamente como objeto de la ira

de Dios (cp. Is 27.1; compárese Ap 12.9). En cualquier caso, el sentido es que ni Job ni la humanidad pueden controlar a criaturas tan terribles, pero Dios las utilizará para cumplir sus propósitos.

- ²² En su cerviz está la fuerza,
Y delante de él se esparce el desaliento.
- ²³ Las partes más flojas de su carne están endurecidas;
Están en él firmes, y no se mueven.
- ²⁴ Su corazón es firme como una piedra,
Y fuerte como la muela de abajo.
- ²⁵ De su grandeza tienen temor los fuertes,
Y a causa de su desfallecimiento hacen por purificarse.
- ²⁶ Cuando alguno lo alcanzare,
Ni espada, ni lanza, ni dardo, ni coselete durará.
- ²⁷ Estima como paja el hierro,
Y el bronce como leño podrido.
- ²⁸ Saeta no le hace huir;
Las piedras de honda le son como paja.
- ²⁹ Tiene toda arma por hojarasca,
Y del blandir de la jabalina se burla.
- ³⁰ Por debajo tiene agudas conchas;
Imprime su agudez en el suelo.
- ³¹ Hace hervir como una olla el mar profundo,
Y lo vuelve como una olla de unguento.
- ³² En pos de sí hace resplandecer la senda,
Que parece que el abismo es cano.
- ³³ No hay sobre la tierra quien se le parezca;
Animal hecho exento de temor.
- ³⁴ Menosprecia toda cosa alta;
Es rey sobre todos los soberbios.

Confesión y justificación de Job

42 Respondió Job a Jehová, y dijo:

- ² Yo conozco que todo lo puedes,
Y que no hay pensamiento que se esconda de ti.
- ³ ¿Quién es el que oscurece el consejo sin entendimiento?^a
Por tanto, yo hablaba lo que no entendía;

- Cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía.
- ⁴ Oye, te ruego, y hablaré;
Te preguntaré, y tú me enseñarás.^b
- ⁵ De oídas te había oído;
Mas ahora mis ojos te ven.
- ⁶ Por tanto me aborrezco,
Y me arrepiento en polvo y ceniza.

⁷ Y aconteció que después que habló Jehová estas palabras a Job, Jehová dijo a Elifaz temanita: Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros; porque no habéis hablado de mí lo recto, como mi siervo Job.

⁸ Ahora, pues, tomaos siete becerros y siete carneros, e id a mi siervo Job, y ofreced holocausto por vosotros, y mi siervo Job orará por vosotros; porque de cierto a él atenderé para no trataros afrentosamente, por cuanto no habéis hablado de mí con rectitud, como mi siervo Job.

⁹ Fueron, pues, Elifaz temanita, Bildad suhita y Zofar naamatita, e hicieron como Jehová les dijo; y Jehová aceptó la oración de Job.

Restauración de la prosperidad de Job

¹⁰ Y quitó Jehová la aflicción de Job, cuando él hubo orado por sus amigos; y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job.^c

¹¹ Y vinieron a él todos sus hermanos y todas sus hermanas, y todos los que antes le habían conocido, y comieron con él pan en su casa, y se con dolieron de él, y le consolaron de todo aquel mal que Jehová había traído sobre él; y cada uno de ellos le dio una pieza de dinero y un anillo de oro.

¹² Y bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero; porque tuvo catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas,

¹³ y tuvo siete hijos y tres hijas.

^a 42.3 Jo 38.2. ^b 42.4 Jo 38.3. ^c 42.10 Jo 1.1-3.

42.1-6 Después de ver a Dios en el torbellino, Job se humilló totalmente, y se arrepintió (Job 38.1). Se dio cuenta finalmente de que Dios, y solo Dios, es quien controla el universo.

42.6 Job no reivindicó estar libre de pecado, pero se encontraba en una posición correcta delante de Dios. No confesó supuestos pecados que provocasen su sufrimiento, pero sí su falta de fe en Dios y su dura actitud durante el tiempo de su sufrimiento (vv. 4-6).

42.7 Dios acusó a los tres amigos de Job de hablar de forma errónea de él, de sus caminos y sus razones para permitir la aflicción. Aunque lo que dijeron del Señor era típica jerga teológica, era incompleta y distorsionada.

42.8 Siete becerros y siete carneros se consideraba un sacrificio excepcionalmente grande para tres hombres, lo que indica la gravedad de sus pecados para Dios (cp. Ez 45.21-25). Aunque los amigos de Job no oraron por él, se ordena a este

que les sirva de intercesor. Este privilegio demostraba la alta consideración que el Señor le tenía y lo vindicaba de la culpa que sus amigos le asignaron. Las palabras de la mujer de Job y de los tres amigos fueron contrarias a la sabiduría de Dios (cp. 28.28; Pr 9).

42.10 La restauración de una doble porción de las pérdidas fue un regalo de Dios en su gracia, no una recompensa por su bondad o una restitución que se le debiese.

42.11 Los regalos son típicos del periodo patriarcal y se dan habitualmente después de una calamidad. Sin embargo, Job era próspero gracias a Dios, no a la generosidad de su familia y amigos.

42.7-17 El Señor vindicó a Job, que desempeñó un papel activo en la restauración de sus tres amigos. Dios no los castigó, sino que les ofreció perdón. Job no se quejó en ningún momento.

¹⁴Llamó el nombre de la primera, Jemima, el de la segunda, Cesia, y el de la tercera, Keren-hapuc.
¹⁵Y no había mujeres tan hermosas como las hijas de Job en toda la tierra; y les dio su padre herencia entre sus hermanos.

¹⁶Después de esto vivió Job ciento cuarenta años, y vio a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación.

¹⁷Y murió Job viejo y lleno de días.

Sin el epílogo, uno se puede hacer la idea de que la mayor consecuencia de la fe es el sufrimiento, que podría indicar una fe cruel en un Dios cruel. El sufrimiento en sí mismo no tiene un valor intrínseco, pero sirve para poner a prueba la verdadera identidad y las creencias. Es también un «invernadero» para el carácter y el desarrollo. Nadie puede negar que la adoración sea maravillosa cuando todo va bien, pero únicamente el

corazón quebrantado llega a una cercanía con Dios que es aun más bendecida. El Señor no dejará a su pueblo quebrantado o desorientado para siempre. La cuestión no es si Dios recompensará a los justos y castigará a los malos, sino *cuándo* lo hará. Sea antes o después, en la tierra o en el cielo, las recompensas se recibirán según los tiempos perfectos de Dios.

Salmos

AUTOR

El libro de Salmos es una colección de cánticos de adoración escritos por una variedad de autores a lo largo de un extenso periodo de la historia de Israel. Los sobrescritos, los títulos o los encabezamientos de algunos de los salmos los identifican con ciertos individuos o grupos. Otros no contienen referencia alguna en cuanto a la autoría. El individuo que se menciona con mayor frecuencia es David, y todo el libro de los Salmos se asocia en general con él. Se le reconoció como el «dulce cantor de Israel» (2 S 23.1). La frase «de David» que aparece en los títulos de muchos salmos también se puede traducir «a David» o «para David», transmitiendo una sensación de pertenencia a la colección de salmos davídicos. Otros individuos y grupos asociados con ciertos salmos incluyen a Asaf, Salomón, Etán, Moisés y los hijos de Coré.

FECHA

La naturaleza del libro de Salmos como colección de cánticos para su uso en la adoración de Israel dificulta la asignación de una fecha para la totalidad del libro. Los salmos se escribieron en diversos momentos a lo largo de la historia israelita. Las sobreinscripciones de algunos de ellos identifican el preciso entorno histórico (ver gráfico «Tipos de salmos»). En Salmos 51, por ejemplo, la oración de David pidiendo perdón tras haber cometido adulterio con Betsabé, se compuso probablemente durante el siglo X A.C. Por el contrario, Salmos 137 es un cántico del pueblo de Dios que fue al cautiverio babilonio (586 A.C.) y permaneció en el exilio hasta el edicto del rey Ciro de Persia en el 538 A.C., que permitió a los exiliados que regresaran a su patria. Ciertos salmos compuestos por individuos se modificaron probablemente más tarde para poder utilizarlos en la asamblea de adoración. El libro de Salmos forma parte de la sección del canon hebreo conocido como los **Escritos** o **Escrípturas**.

TRAS FONDO

CONTEXTO. Los salmos derivan de una variedad de entornos individuales y corporativos de la historia de Israel, y los sobrescritos o títulos de algunos de ellos identifican en qué lugar histórico están ambientados. Por ejemplo, Salmos 3 tiene lugar durante la huida de David de su hijo Absalón. En última instancia, los salmos se convirtieron en parte de la adoración de Israel en el templo. Algunos de ellos se compusieron, sin lugar a duda, de forma específica para la adoración en el templo.

PROPÓSITO. El libro de Salmos refleja, de forma única, las respuestas individuales a la revelación que Dios hizo de sí mismo (ver gráfico «Imágenes de Dios en Salmos»). Las mujeres pueden identificarse con muchos de estos poetas que derramaron su corazón ante Dios en oraciones, anhelos, confesiones, lamentos y acción de gracias. El libro de Salmos funcionó como himnario de cánticos de adoración de Israel, identificándose en ocasiones como el Salterio (ver gráficos «Instrumentos musicales del AT»; «Himnos y cánticos asociados con las mujeres»).

DESTINATARIOS. Los salmos, que se dirigieron principalmente al Señor Dios de Israel, jugaron un papel significativo en la vida corporativa de Israel. Abarcan una variedad de experiencias positivas y negativas, revelando así que podemos acercarnos a Dios con todas las experiencias

de nuestra vida. Él oye los clamores de sufrimiento y pecado, así como los gritos de gozo y alegría de su pueblo (ver gráfico «Salmos para la vida diaria»).

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. El libro de Salmos contiene poesía hebrea, que se reconoce por el ritmo más que por la rima. Sus principales características incluyen el paralelismo, la métrica y la disposición de las estrofas. Entre los muchos tipos de paralelismos se encuentran los *sinónimos*, en los que la segunda línea repite el pensamiento de la primera con palabras ligeramente diferentes (Sal 51.2); los *antitéticos*, en los que la segunda línea establece contraste con la primera (Sal 1.6); o los *sinéticos*, en los que la segunda línea adelanta o completa el pensamiento de la primera (Sal 107.1).

La métrica se determina por el número de sílabas acentuadas en una línea de poesía. La disposición estrófica se refiere a la agrupación de un salmo o salmos en estrofas mediante un estribillo recurrente (Sal 42.5, 11; 43.5).

TEMAS

El libro de Salmos contiene las respuestas a Dios por parte de individuos y de la comunidad en adoración. Se han identificado varios tipos de salmos, como por ejemplo himnos de alabanza, salmos reales, de lamento, de acción de gracias, de entronización y de sabiduría (ver gráfico «Tipos de salmos»). Por encima de todo, Salmos es un libro de alabanza. La lectura de los ciento cincuenta salmos hará pasar el enfoque a la majestad del Dios al que se debe adorar, porque él es digno de la alabanza eterna.

BOSQUEJO

El libro de Salmos se suele bosquejar, por lo general, según las diversas colecciones o libros que forman su totalidad:

- Libro I (Sal 1–41)
- Libro II (Sal 42–72)
- Libro III (Sal 73–89)
- Libro IV (Sal 90–106)
- Libro V (Sal 107–150)

Cada uno de estos cinco libros acaba con una doxología de alabanza al Señor (cp. Sal 41.13; 72.18–19; 89.52; 106.48). La totalidad del salmo 150 funciona como una doxología del Libro V y también como la conclusión adecuada al libro de Salmos.

LIBRO I

El justo y los pecadores

- 1 Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos,
Ni estuvo en camino de pecadores,
Ni en silla de escarnecedores se ha sentado;
2 Sino que en la ley de Jehová está su delicia,
Y en su ley medita de día y de noche,
3 Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas,^a
Que da su fruto en su tiempo,
Y su hoja no cae;
Y todo lo que hace, prosperará.
- 4 No así los malos,
Que son como el tamo que arrebató el viento.
5 Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio,
Ni los pecadores en la congregación de los justos.
6 Porque Jehová conoce el camino de los justos;
Mas la senda de los malos perecerá.

El reino del ungido de Jehová

- 2 ¿Por qué se amotinán las gentes,
Y los pueblos piensan cosas vanas?
2 Se levantarán los reyes de la tierra,
Y príncipes consultarán unidos
Contra Jehová y contra su ungido,^a diciendo:
3 Rompamos sus ligaduras,
Y echemos de nosotros sus cuerdas.
- 4 El que mora en los cielos se reirá;
El Señor se burlará de ellos.
5 Luego hablará a ellos en su furor,
Y los turbará con su ira.
6 Pero yo he puesto mi rey
Sobre Sion, mi santo monte.

- 7 Yo publicaré el decreto;
Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú;
Yo te engendré hoy.^b
8 Pídemelo, y te daré por herencia las naciones,
Y como posesión tuya los confines de la tierra.
9 Los quebrantarás con vara de hierro;^c
Como vasija de alfarero los desmenuzarás.
- 10 Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes;
Admitid amonestación, jueces de la tierra.
11 Servid a Jehová con temor,
Y alegraos con temblor.
12 Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcaís en el camino;
Pues se inflama de pronto su ira.

Bienaventurados todos los que en él confían.

Oración matutina de confianza en Dios

Salmo de David, cuando huía de delante de Absalón su hijo.^a

- 3 ¡Oh Jehová, cuánto se han multiplicado mis adversarios!
Muchos son los que se levantan contra mí.
2 Muchos son los que dicen de mí:
No hay para él salvación en Dios. *Selah*
3 Mas tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí;
Mi gloria, y el que levanta mi cabeza.
4 Con mi voz clamé a Jehová,
Y él me respondió desde su monte santo. *Selah*
- 5 Yo me acosté y dormí,
Y desperté, porque Jehová me sustentaba.
6 No temeré a diez millares de gente,
Que pusieren sitio contra mí.

^a1.3 Jer 17.8. ^b2.1-2 Hch 4.25-26. ^c2.7 Hch 13.33; He 1.5; 5.5.
^d2.9 Ap 2.26-27; 12.5; 19.15. ^e3 tit. 2 S 15.13—17.22.

1.1-3 El individuo bienaventurado se describe tanto en frases negativas como positivas en este salmo de sabiduría (cp. gráfico «La elección entre la vida y la muerte»). La palabra «bienaventurado» aparece en plural en el texto hebreo, denotando quizás la plenitud de bendición que cae sobre la persona que obedece al Señor (v. 1). Conocer y hacer la voluntad de Dios es la esencia de la sabiduría. La felicidad y la bendición pertenecen a quien se deleita y medita continuamente en la Palabra de Dios (v. 2). Esa meditación no es principalmente un conocimiento mental, sino un sometimiento constante a la voluntad del Señor. La estabilidad y el fruto pertenecen a la persona que se centra continuamente en obedecer a Dios (v. 3).

2.1-3 Este salmo real, probablemente relacionado con la ceremonia de coronación de un nuevo rey, compara la rebelión de los reyes terrenales con la grandeza y el poder de Dios

(cp. gráfico «Tipos de salmos»). La coronación de un nuevo rey en Israel provocó un estallido de agitación y rebelión en las naciones sujetas a Israel. De ahí que el rey declarase su autoridad como el ungido de Dios (v. 2, «ungido», lit. «mesías»). La rebelión contra el pueblo del Señor se presenta como rebelión contra Dios.

3.3-6 La huida de David de su hijo Absalón inspiró este salmo (2 S 15.13-17). Dentro del caos que estaba viviendo, David expresó su confianza en que Dios sería un escudo alrededor de él (cp. gráfico «Imágenes de Dios en Salmos»). El guerrero llevaba un pequeño escudo de cuero o metal a fin de evitar que la espada o la lanza de un enemigo lo alcanzasen (cp. también Sal 5.12). Dios cuida de su pueblo de igual modo. Pablo dijo que el escudo de la fe proveía protección contra el poder del mal (Ef 6.16).

LA PROSPERIDAD

MÁS QUE POSESIONES

Dios desea que sus hijos prosperen en todo (Gn 39.3), y promete prosperidad a los piadosos (Job 22.23-27). La prosperidad bíblica, sin embargo, significa más que la riqueza económica o las posesiones materiales. La verdadera prosperidad es un bienestar total y depende de un estilo de vida de justicia.

Los justos que meditan fielmente en la Palabra de Dios son los que prosperan abundantemente (Sal 1.1-3). La prosperidad de Dios se reserva para aquellos que hacen su voluntad (Jos 1.8), guardando sus estatutos, sus mandamientos, sus juicios y sus testimonios (1 R 2.3). La fuerza y el valor, así como la prosperidad, se les ofrecen a todos los que cumplan los estatutos y los juicios del Señor (1 Cr 22.13). Los que viven a la manera de Dios están en posición de recibir la ayuda y la bendición divinas.

Aunque el Señor se regocija en la prosperidad de sus hijos (Sal 35.27; Ec 7.14), también advierte a los creyentes sobre sus peligros. A medida que los hijos de Dios disfrutan de una vida próspera, tienden naturalmente a olvidar la fuente de sus bendiciones (Dt 8.10-18) y empiezan a confiar en sus posesiones (incluidas las intangibles como la familia, la inteligencia o los talentos innatos) para su identidad, su capacidad y su seguridad. Se les recuerda a los cristianos que reconozcan siempre que es Dios quien da el poder de adquirir la prosperidad material (Stg 1.17).

Jesús enseñó que las posesiones materiales no son una medida del valor de una persona ni de su mérito espiritual (Lc 12.15). Pablo advirtió contra la búsqueda de la prosperidad como principal motivo o «amor» de la persona (1 Ti 6.9, 10). Los cristianos deberían depender por entero del Señor para la provisión de todas sus necesidades (Mt 6.25, 26) y deben darle las gracias conforme la experimentan.

Ver también 2 Cr 26.5; Job 36.11; Pr 28.25; Mt 16.26, 27; 3 Jn 2; notas sobre Las bendiciones (Gn 12); La gratitud (Sal 95); La riqueza (1 Ti 6); retratos de Claudia (2 Ti 3); Lidia (Hch 16).

⁷ Levántate, Jehová; sálvame, Dios mío;
Porque tú heriste a todos mis enemigos en
la mejilla;
Los dientes de los perversos quebrantaste.

⁸ La salvación es de Jehová;
Sobre tu pueblo sea tu bendición. *Selah*

Oración vespertina de confianza en Dios

*Al músico principal; sobre Neginot.
Salmo de David.*

4 Respóndeme cuando clamo, oh Dios de mi
justicia.
Cuando estaba en angustia, tú me hiciste
ensanchar;
Ten misericordia de mí, y oye mi oración.

² Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo
volveréis mi honra en infamia,
Amaréis la vanidad, y buscaréis la mentira?
Selah

³ Sabed, pues, que Jehová ha escogido al
piadoso para sí;
Jehová oírás cuando yo a él clamare.

⁴ Temblad, y no pequéis;^a
Meditad en vuestro corazón estando en
vuestra cama, y callad. *Selah*

⁵ Ofreced sacrificios de justicia,
Y confiad en Jehová.

⁶ Muchos son los que dicen: ¿Quién nos
mostrará el bien?
Alza sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu
rostro.

⁷ Tú diste alegría a mi corazón
Mayor que la de ellos cuando abundaba su
grano y su mosto.

⁸ En paz me acostaré, y asimismo dormiré;
Porque sólo tú, Jehová, me haces vivir
confiado.

Plegaria pidiendo protección

*Al músico principal; sobre Nehilot.
Salmo de David.*

5 Escucha, oh Jehová, mis palabras;
Considera mi gemir.
² Está atento a la voz de mi clamor, Rey mío y
Dios mío,
Porque a ti oraré.
³ Oh Jehová, de mañana oírás mi voz;
De mañana me presentaré delante de ti, y
esperaré.

^a 4.4 Ef 4.26.

4.4, 5 La fe del poeta y su confianza en Dios se expresan en este salmo (cp. también Sal 3). Los «sacrificios de justicia» son los ofrecidos con una actitud correcta (Sal 4.5). La

seguridad de la protección de Dios viene sobre aquellos que depositan su confianza en él, la verdadera fuente de la seguridad en un mundo inseguro (v. 8).

LA ELECCIÓN ENTRE LA VIDA Y LA MUERTE

EL CAMINO DE LA VIDA

1. Evita las relaciones destructivas (Sal 1.1).
2. Se deleita continuamente en la Palabra de Dios (Sal 1.2).
3. Alcanza la estabilidad y la productividad (Sal 1.3).

EL CAMINO DE LA MUERTE

1. Experimenta la inestabilidad (Sal 1.4).
2. Experimenta la derrota y el aislamiento (Sal 1.5).
3. Experimenta la separación de Dios (Sal 1.6).

4 Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad;

El malo no habitará junto a ti.

5 Los insensatos no estarán delante de tus ojos;

Aborreces a todos los que hacen iniquidad.

6 Destruirás a los que hablan mentira;

Al hombre sanguinario y engañador abominará Jehová.

7 Mas yo por la abundancia de tu misericordia entraré en tu casa;

Adoraré hacia tu santo templo en tu temor.

8 Guíame, Jehová, en tu justicia, a causa de mis enemigos;

Endereza delante de mí tu camino.

9 Porque en la boca de ellos no hay sinceridad; Sus entrañas son maldad,

Sepulcro abierto es su garganta,

Con su lengua hablan lisonjas.^a

10 Castígalos, oh Dios;

Caigan por sus mismos consejos;

Por la multitud de sus transgresiones

échalos fuera,

Porque se rebelaron contra ti.

11 Pero alégrese todos los que en ti confían;

Den voces de júbilo para siempre, porque tú los defiendes;

En ti se regocijen los que aman tu nombre.

12 Porque tú, oh Jehová, bendecirás al justo; Como con un escudo lo rodearás de tu favor.

Oración pidiendo misericordia en tiempo de prueba

Al músico principal; en Neginót, sobre Seminit. Salmo de David.

6 Jehová, no me reprendas en tu enojo, Ni me castigues con tu ira.^a

2 Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque estoy enfermo;

Sáname, oh Jehová, porque mis huesos se estremecen.

3 Mi alma también está muy turbada; Y tú, Jehová, ¿hasta cuándo?

4 Vuélvete, oh Jehová, libra mi alma; Sálvame por tu misericordia.

5 Porque en la muerte no hay memoria de ti; En el Seol, ¿quién te alabará?

6 Me he consumido a fuerza de gemir; Todas las noches inundo de llanto mi lecho,

Riego mi cama con mis lágrimas.

•5.9 Ro 3.13. •6.1 Sal 38.1.

5.7-12 La misericordia describe el amor incondicional de Dios y su lealtad a su pacto (v. 7). Experimentar la «misericordia» de Dios (heb. *chesed*, «amor infalible») es uno de los principales beneficios de tener fe en él. Esta referencia al amor del pacto de Dios se traduce frecuentemente «benignidad». El amor del Señor debe entenderse en el contexto de su pacto para hacer hincapié en la constancia y la fidelidad de su amor por su pueblo. Por medio de esta «benignidad», Dios promete perdón, compasión y bendiciones. Se garantiza que sus beneficios son infinitos. Esa fe lleva al creyente a sentir «temor» del Señor en reverente obediencia (v. 7). Gozo, protección y bendición rodean a aquellos que depositan su fe en el Todopoderoso (vv. 11, 12). El «escudo» grande servía para proteger todo el cuerpo (v. 12; cp. también Sal 3.3-6, nota).

6.2-10 Los siete salmos penitenciales reconocidos por la iglesia antigua tratan particularmente de la naturaleza del pecado y del perdón (Sal 6; 32; 38; 51; 102; 130; 143; cp. gráfico «Tipos de salmos»). El salmista apelaba a la misericordia y gracia de Dios porque sus «huesos» (lit. «todo el ser») se estremecían. En el pensamiento hebreo, ese sufrimiento se relacionaba generalmente con el pecado. Por tanto, la petición de curación del salmista constituía una súplica de perdón. El hecho de que Dios escuchase su oración confirmaba el perdón (Sal 6.9) y la victoria (v. 10), cambiando el tono del poema (vv. 1-7 en contraste con vv. 8-10). El salmista no declaró su inocencia; más bien, apeló a la naturaleza misericordiosa del Señor para el perdón (cp. gráficos: «Viaje al perdón»; «El perdón: tu senda a la libertad»).

7 Mis ojos están gastados de sufrir;
Se han envejecido a causa de todos mis angustiadores.

8 Apartaos de mí, todos los hacedores de iniquidad;^b
Porque Jehová ha oído la voz de mi lloro.

9 Jehová ha oído mi ruego;
Ha recibido Jehová mi oración.

10 Se avergonzarán y se turbarán mucho todos mis enemigos;
Se volverán y serán avergonzados de repente.

Plegaria pidiendo vindicación

Sigaión de David, que cantó a Jehová acerca de las palabras de Cus hijo de Benjamín.

7 Jehová Dios mío, en ti he confiado;
Sálvame de todos los que me persiguen, y líbrame,

2 No sea que desgarren mi alma cual león,
Y me destrocen sin que haya quien me libre.

3 Jehová Dios mío, si yo he hecho esto,
Si hay en mis manos iniquidad;

4 Si he dado mal pago al que estaba en paz conmigo
(Antes he libertado al que sin causa era mi enemigo),

5 Persiga el enemigo mi alma, y alcáncela;
Huelle en tierra mi vida,
Y mi honra ponga en el polvo. *Selah*

6 Levántate, oh Jehová, en tu ira;
Alzate en contra de la furia de mis angustiadores,
Y despierta en favor mío el juicio que mandaste.

7 Te rodeará congregación de pueblos,
Y sobre ella vuélvete a sentar en alto.

8 Jehová juzgará a los pueblos;
Júzgame, oh Jehová, conforme a mi justicia,
Y conforme a mi integridad.

9 Fenezca ahora la maldad de los inicuos, mas establece tú al justo;
Porque el Dios justo prueba la mente y el corazón.^a

10 Mi escudo está en Dios,
Que salva a los rectos de corazón.

11 Dios es juez justo,
Y Dios está airado contra el impío todos los días.

12 Si no se arrepiente, él afilará su espada;
Armado tiene ya su arco, y lo ha preparado.

13 Asimismo ha preparado armas de muerte,
Y ha labrado saetas ardientes.

14 He aquí, el impío concibió maldad,
Se preñó de iniquidad,
Y dio a luz engaño.

15 Pozo ha cavado, y lo ha ahondado;
Y en el hoyo que hizo caerá.

16 Su iniquidad volverá sobre su cabeza,
Y su agravio caerá sobre su propia coronilla.

17 Alabaré a Jehová conforme a su justicia,
Y cantaré al nombre de Jehová el Altísimo.

La gloria de Dios y la honra del hombre

Al músico principal; sobre Gíttit. Salmo de David.

8 ¡Oh Jehová, Señor nuestro,
Cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!

Has puesto tu gloria sobre los cielos;

2 De la boca de los niños y de los que maman,^a
fundaste la fortaleza,
A causa de tus enemigos,
Para hacer callar al enemigo y al vengativo.

3 Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos,
La luna y las estrellas que tú formaste,

4 Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria,
Y el hijo del hombre, para que lo visites?^b

5 Le has hecho poco menor que los ángeles,
Y lo coronaste de gloria y de honra.

6 Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos;
Todo lo pusiste debajo de sus pies:^c

7 Ovejas y bueyes, todo ello,
Y asimismo las bestias del campo,

^a6.8 Mt 7.23; Lc 13.27. ^b7.9 Ap 2.23. ^c8.2 Mt 21.16.

^b8.4 Jo 7.17-18; Sal 144.3; He 2.6-8. ^c8.6 1 Co 15.27; Ef 1.22; He 2.8.

7.1-17 Una súplica inocente de protección de las falsas acusaciones de los enemigos, en la que el salmista pidió también que sus enemigos lo derrotasen si está errando (vv. 4, 5). Los enemigos del salmista se consideran enemigos del Señor (v. 16). «El Altísimo» (lit. «el que es exaltado, Señor sobre todas las

cosas») es un título que solo aparece en dos ocasiones en Salmos (v. 17; cp. también Sal 47.2; gráfico «Imágenes de Dios en Salmos»).

8.1 Una exaltación del nombre majestuoso del Señor constituye el estribillo que comienza y acaba este poema

LOS NOMBRES DE DIOS

NOMBRE	DESCRIPCIÓN	REFERENCIA
Abba (aram. <i>Abba</i>)	Papito, un diminutivo de padre	Mr 14.36
Todopoderoso (heb. <i>Shaddai</i>)	El Dios que tiene todo el poder	*Rt 1.20
Anciano de Días (aram. <i>Attiq Yomin</i>)	Dios es activo en la historia	Dn 7.9
El Dios eterno (heb. 'El <i>Olam</i>)	El Dios eterno	Gn 21.33
Padre (heb. 'Ab)	La primera persona de la Trinidad	2 S 7.14
Dios (heb. 'Elohim)	El Creador	*Gn 3.3
Dios Altísimo (heb. 'El 'Elyon)	El Exaltado	Gn 14.18-20
El Dios que ve (heb. 'El <i>Roí</i>)	El que responde a las necesidades	*Gn 16.13
El Santo de Israel (heb. <i>Qedosh Yisra'el</i>)	El Dios de Israel separado	Is 1.4
Juez (heb. <i>Shapat</i>)	El Líder que pronuncia juicios	Gn 18.25
Señor (heb. 'Adonai)	El Amo	Sal 2.4
Jehová (heb. <i>YHWH</i>)	El nombre más personal e íntimo que Dios se asigna a sí mismo	*1 S 1.20
Jehová-nisi. Jehová es mi estandarte (heb. <i>YHWH-Nissi</i>)	Yahvé protege	Éx 17.15
Jehová de los ejércitos (heb. <i>YHWH-Sabaoth</i>)	Yahvé de los ejércitos	1 S 1.3
Jehová-salom. Jehová es paz (heb. <i>YHWH-Shalom</i>)	Yahvé es paz	Jue 6.24
Jehová proveerá (heb. <i>YHWH-Jireh</i>)	Yahvé provee	Gn 22.14
Jehová Justicia nuestra (heb. <i>YHWH-Tsidekenu</i>)	El Justo	Jer 23.6
Jehová es mi Pastor (heb. <i>YHWH-Rahi</i>)	El Dios que provee amoroso cuidado	Sal 23.1
El Altísimo (aram. <i>Illoya</i>)	El Exaltado	Dn 7.25

Ver también *Lm 3.22*, nota; notas sobre Los atributos de Dios (*Éx 33; Dt 4; 32; 2 Cr 19; Job 23; 42; Sal 25; 89; 90; 102; 119; Is 6; 65; Jer 23; Ro 2; Ef 1; 1 Jn 5*); gráficos: *Imágenes de Dios en Salmos; Los nombres de Jesús*.

* Referencias en las que una mujer usó este nombre.

⁸ Las aves de los cielos y los peces del mar;
Todo cuanto pasa por los senderos del mar.

⁹ ¡Oh Jehová, Señor nuestro,
Cuán grande es tu nombre en toda la tierra!

(vv. 1, 9). Aunque pone el énfasis principalmente en la excelencia de Dios, también se centra de manera secundaria en

la valía y la dignidad de los creados a su imagen, nosotros. También creó de nuevo a los creyentes (2 Co 5.17).

LA IMAGEN DE DIOS

SU REFLEJO EN NOSOTROS

¡Qué concepto tan maravilloso —Dios creó a la humanidad a su imagen— haber sido hechos según su mismo patrón, reflejar un parecido familiar con él (2 Co 3.18)! Esto no pertenece a la naturaleza física, sino más bien a la espiritual y moral.

... ¿De qué forma somos como Dios?

- Somos capaces de comunicar y al hacerlo, podemos bendecir o maldecir (Stg 3.9).
- Somos creativos, y la creatividad nos proporciona gozo y satisfacción (Pr 31.13-22).
- Experimentamos emociones y sentimientos; anhelamos la relación y la comunión (Sal 16.11).
- Discernimos entre lo correcto y lo incorrecto (Is 6.5).
- Actuamos y somos responsables de nuestros actos (Jn 3.18).

- Anhelamos buscarlo. María se sentó a los pies de Jesús, escuchándolo. Jesús le hizo saber que aquello era lo importante (Lc 10.42).

Aunque la relación íntima original entre Dios y la humanidad quedó cortada por la caída (Gn 3.5-7), Dios ha buscado a sus hijos a lo largo de los siglos, enviando a su Hijo para que pudieran reconciliarse con él y convertirse en hijas e hijos suyos, sus herederos (Ro 8.14-17). Su imagen puede reflejarse en nosotros. Por medio de Cristo, esta imagen vuelve a estar en el centro del foco, para que su gloria brille desde ese reflejo nuestro.

Ver también Gn 1.26; 9.6; Sal 100.3; Ef 4.24; gráfico «Hombria y feminidad bíblicas» (Job 31); notas sobre La igualdad bíblica (Ef 5); La caída de la creación (Gn 3); La feminidad (Sal 144); La masculinidad (Gn 2).

Acción de gracias por la justicia de Dios

*Al músico principal; sobre Mut-labén.
Salmo de David.*

9 Te alabaré, oh Jehová, con todo mi corazón;
Contaré todas tus maravillas.

2 Me alegraré y me regocijaré en ti;
Cantaré a tu nombre, oh Altísimo.

3 Mis enemigos volvieron atrás;
Cayeron y perecieron delante de ti.

4 Porque has mantenido mi derecho y mi
causa;
Te has sentado en el trono juzgando con
justicia.

5 Reprendiste a las naciones, destruiste al
malo,
Borraste el nombre de ellos eternamente y
para siempre.

6 Los enemigos han perecido; han quedado
desolados para siempre;
Y las ciudades que derribaste,
Su memoria pereció con ellas.

7 Pero Jehová permanecerá para siempre;
Ha dispuesto su trono para juicio.

8 Él juzgará al mundo con justicia,
Y a los pueblos con rectitud.

9 Jehová será refugio del pobre,
Refugio para el tiempo de angustia.

10 En ti confiarán los que conocen tu
nombre,
Por cuanto tú, oh Jehová, no desamparaste a
los que te buscaron.

11 Cantad a Jehová, que habita en Sion;
Publicad entre los pueblos sus obras.

12 Porque el que demanda la sangre se acordó
de ellos;
No se olvidó del clamor de los afligidos.

13 Ten misericordia de mí, Jehová;
Mira mi aflicción que padezco a causa de los
que me aborrecen,
Tú que me levantas de las puertas de la
muerte,

14 Para que cuente yo todas tus alabanzas
En las puertas de la hija de Sion,
Y me goce en tu salvación.

15 Se hundieron las naciones en el hoyo que
hicieron;
En la red que escondieron fue tomado su
pie.

16 Jehová se ha hecho conocer en el juicio que
ejecutó;

En la obra de sus manos fue enlazado el
malo. *Higaion.*

Selah

9.9-11 Este salmo de alabanza agradecida celebra los juicios justos del Señor. Salmos 9 y 10, estrechamente relacionados en forma y lenguaje, aparecen como un salmo único en la Septuaginta (una traducción griega del AT hebreo). Ambos salmos expresan confianza en la victoria de Dios sobre el mal.

«Conocen» se refiere a un conocimiento personal e íntimo. Por tanto, aquellos que lo poseen y depositan su confianza en el Señor experimentan su protección en tiempos agitados. Este hecho motiva al salmista a instar a sus oyentes a cantar al Señor (Sal 9.11).

- 17 Los malos serán trasladados al Seol,
Todas las gentes que se olvidan de Dios.
- 18 Porque no para siempre será olvidado el
menesteroso,
Ni la esperanza de los pobres perecerá
perpetuamente.
- 19 Levántate, oh Jehová; no se fortalezca el
hombre;
Sean juzgadas las naciones delante de ti.
- 20 Pon, oh Jehová, temor en ellos;
Conozcan las naciones que no son sino
hombres. *Selah*

*Plegaria pidiendo la destrucción
de los malvados*

- 10 ¿Por qué estás lejos, oh Jehová,
Y te escondes en el tiempo de la
tribulación?
- 2 Con arrogancia el malo persigue al pobre;
Será atrapado en los artificios que ha
ideado.
- 3 Porque el malo se jacta del deseo de
su alma,
Bendice al codicioso, y desprecia a Jehová.
- 4 El malo, por la altivez de su rostro, no busca
a Dios;
No hay Dios en ninguno de sus
pensamientos.
- 5 Sus caminos son torcidos en todo tiempo;
Tus juicios los tiene muy lejos de su vista;
A todos sus adversarios desprecia.
- 6 Dice en su corazón: No seré movido
jamás;
Nunca me alcanzará el infortunio.
- 7 Llena está su boca de maldición, y de
engaños y fraude;^a
Debajo de su lengua hay vejación y maldad.
- 8 Se sienta en acecho cerca de las aldeas;
En escondrijos mata al inocente.
- Sus ojos están acechando al desvalido;
- 9 Acecha en oculto, como el león desde su
cueva;
Acecha para arrebatar al pobre;
Arrebata al pobre trayéndolo a su red.
- 10 Se encoge, se agacha,
Y caen en sus fuertes garras muchos
desdichados.
- 11 Dice en su corazón: Dios ha olvidado;
Ha encubierto su rostro; nunca lo verá.

IMÁGENES DE DIOS EN SALMOS

IMÁGENES DE DIOS COMO	REFERENCIA EN SALMOS
Escudo	3.3; 28.7; 119.114
Roca	18.2; 42.9; 95.1
Rey	5.2; 44.4; 74.12
Pastor	23.1; 80.1
Juez	7.11
Refugio	46.1; 62.7
Fortaleza	31.3; 71.3
Vengador	26.1
Creador	8.1, 6
Libertador	37.39, 40
Sanador	30.2
Protector	5.11
Proveedor	78.23-29
Redentor	107.2

- 12 Levántate, oh Jehová Dios, alza
tu mano;
No te olvides de los pobres.
- 13 ¿Por qué desprecia el malo a Dios?
En su corazón ha dicho: Tú no lo
inquirirás.
- 14 Tú lo has visto; porque miras el trabajo y la
vejación, para dar la recompensa con tu
mano;
A ti se acoge el desvalido;
Tú eres el amparo del huérfano.
- 15 Quebranta tú el brazo del inicuo,
Y persigue la maldad del malo hasta que no
halles ninguna.
- 16 Jehová es Rey eternamente y para
siempre;
De su tierra han perecido las naciones.

^a10.7 Ro 3.14.

En un sentido, cada día de nuestra vida es una prueba de nuestra relación con Dios. Pero para cada persona llegan épocas de gozo o adversidad especiales. Tanto los buenos tiempos como los malos, presentan oportunidades para poner a prueba nuestra confianza en el Señor.

Para el cristiano, esto no es como un examen de escuela. Dios no nos está observando con un libro de estudio en la mano, esperando «aprobarnos» o «suspendernos» basándose en cómo lo hayamos hecho. Dado que todos hemos pecado, ningún ser humano podría superar una prueba (Ro 6.23). Esta llega por medio de las circunstancias de nuestra vida para que podamos conocer nuestro propio corazón con mejor perspectiva y apreciar la gracia de Dios con mayor profundidad. En tales tiempos de prueba, tomamos conciencia de nuestros pensamientos, actitudes y emociones. Por medio de este autoconocimiento, Dios nos muestra dónde debemos rendirnos a él en confiada obediencia.

Como escribe el salmista, cuando Dios saca a la luz nuestro corazón por medio de la prueba, nos está conduciendo fuera de los caminos del mundo y a la senda que es eterna (Sal 139.23, 24).

El mismo tipo de gozo y de adversidad sobreviene a creyentes e incrédulas. La inconversa puede sacarle poco sentido a la vida y a su respuesta a esta. La cristiana puede caminar por las pruebas, gozos y tristezas de la vida con la plena seguridad de que, en Jesucristo, se está convirtiendo en la mujer que Dios pretendía que fuera cuando la creó.

Ver también Sal 7.9; Pr 17.3; 1 Ts 2.4; Stg 1.3; notas sobre La adversidad (Hch 5); La conciencia (2 Co 1); Tomar decisiones (1 Co 8); La tentación (He 2).

¹⁷ El deseo de los humildes oíste, oh Jehová;
Tú dispones su corazón, y haces atento tu oído,

¹⁸ Para juzgar al huérfano y al oprimido,
A fin de que no vuelva más a hacer violencia
el hombre de la tierra.

El refugio del justo

Al músico principal. Salmo de David.

11 En Jehová he confiado;
¿Cómo decís a mi alma,
Que escape al monte cual ave?
² Porque he aquí, los malos tienden el arco,
Disponen sus saetas sobre la cuerda,
Para asaetear en oculto a los rectos de corazón.
³ Si fueren destruidos los fundamentos,
¿Qué ha de hacer el justo?

⁴ Jehová está en su santo templo;
Jehová tiene en el cielo su trono;
Sus ojos ven, sus párpados examinan a los
hijos de los hombres.

⁵ Jehová prueba al justo;
Pero al malo y al que ama la violencia, su
alma los aborrece.

⁶ Sobre los malos hará llover calamidades;
Fuego, azufre y viento abrasador será la
porción del cáliz de ellos.

⁷ Porque Jehová es justo, y ama la justicia;
El hombre recto mirará su rostro.

Oración pidiendo ayuda contra los malos

Al músico principal; sobre Seminit.

Salmo de David.

12 Salva, oh Jehová, porque se acabaron los
piadosos;
Porque han desaparecido los fieles de entre
los hijos de los hombres.

² Habla mentira cada uno con su prójimo;
Hablan con labios lisonjeros, y con doblez
de corazón.

³ Jehová destruirá todos los labios lisonjeros,
Y la lengua que habla jactanciosamente;

⁴ A los que han dicho: Por nuestra lengua
prevaleceremos;
Nuestros labios son nuestros; ¿quién es
señor de nosotros?

⁵ Por la opresión de los pobres, por el gemido
de los menesterosos,

Ahora me levantaré, dice Jehová;
Pondré en salvo al que por ello suspira.

⁶ Las palabras de Jehová son palabras
limpias,
Como plata refinada en horno de tierra,
Purificada siete veces.

⁷ Tú, Jehová, los guardarás;
De esta generación los preservarás para
siempre.

12.1 Solo en su combate contra el mal, el poeta sentía que no había nadie bueno ni fiel en este mundo (cp. Jer 5.1-5; Mi 7.2). El clamor del poeta pidiendo ayuda es un grito de

salvación o liberación. Dios responde a su pueblo, garantizándole su presencia (Sal 12.5).

*Pecar es humano,
pero persistir en el pecado es diabólico.*

Sta. Catalina de Siena

⁸ Cercando andan los malos,
Cuando la vileza es exaltada entre los hijos
de los hombres.

Plegaria pidiendo ayuda en la aflicción

Al músico principal. Salmo de David.

13 ¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Me olvidarás
para siempre?
¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?
² ¿Hasta cuándo pondré consejos en
mi alma,
Con tristezas en mi corazón cada día?
¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo
sobre mí?

³ Mira, respóndeme, oh Jehová Dios mío;
Alumbra mis ojos, para que no duerma de
muerte;

⁴ Para que no diga mi enemigo: Lo vencí.
Mis enemigos se alegrarían, si yo resbalara.

⁵ Mas yo en tu misericordia he confiado;
Mi corazón se alegrará en tu salvación.

⁶ Cantaré a Jehová,
Porque me ha hecho bien.

Necedad y corrupción del hombre

(Sal 53.1-6)

Al músico principal. Salmo de David.

14 Dice el necio en su corazón:
No hay Dios.
Se han corrompido, hacen obras
abominables;
No hay quien haga el bien.

² Jehová miró desde los cielos sobre los hijos
de los hombres,

Para ver si había algún entendido,
Que buscara a Dios.

³ Todos se desviaron, a una se han
corrompido;
No hay quien haga lo bueno, no hay ni
siquiera uno.^a

⁴ ¿No tienen discernimiento todos los que
hacen iniquidad,
Que devoran a mi pueblo como si comiesen
pan,
Y a Jehová no invocan?

⁵ Ellos temblaron de espanto;
Porque Dios está con la generación de los
justos.

⁶ Del consejo del pobre se han burlado,
Pero Jehová es su esperanza.

⁷ ¡Oh, que de Sion saliera la salvación de
Israel!
Cuando Jehová hiciere volver a los cautivos
de su pueblo,
Se gozará Jacob, y se alegrará Israel.

Los que habitarán en el monte santo de Dios

Salmo de David.

15 Jehová, ¿quién habitará en tu
tabernáculo?
¿Quién morará en tu monte santo?
² El que anda en integridad y hace justicia,
Y habla verdad en su corazón.
³ El que no calumnia con su lengua,
Ni hace mal a su prójimo,

^a14.1-3 Ro 3.10-12.

13.5, 6 El anhelo de la liberación de Dios de la enfermedad y de los enemigos se repite a lo largo del libro de Salmos (cp. Sal 6.3; 79.5; 89.46). Se produce un cambio de tono abrupto en este salmo cuando el salmista afirmó con seguridad que confiaba en la misericordia del Señor (heb. *chesed*: Sal 13.5; cp. 5.7-12, nota).

14.1 El necio (heb. *nabal*) carece de discernimiento espiritual, no de inteligencia, y niega la existencia de Dios, viviendo como si este no existiese. Lo contrario de la necedad en el AT no es la inteligencia, sino una firme devoción al Señor. La utilización de Salmos 14 por parte de Pablo subraya que todos somos necios, ya que decidimos apartarnos de la sabiduría de

Dios que se halla en el evangelio de Cristo (1 Co 1.18-25; compárese Sal 14 con Sal 53).

15.1-5 Los requerimientos para adorar a Dios incluyen experimentar la comunión con Dios. El tabernáculo o monte santo se refiere al lugar de adoración designado (v. 1). La adoración aceptable se produce viviendo sin mancha, haciendo justicia y diciendo la verdad desde el corazón (v. 2). El individuo que «anda en integridad» pone a Dios en el centro de su vida, en sus acciones y palabras, practicando el bien a diario en sus relaciones con los demás (vv. 3-5). Este salmo exige un examen de conciencia en preparación para la adoración.

LA SANIDAD EMOCIONAL

RESTAURA LO POSITIVO

Las emociones son respuestas espontáneas a los acontecimientos, y son algo dado por Dios. Una persona percibe un suceso de una forma particular, y surge una emoción que conduce a una de al menos tres respuestas: se permite que la emoción escale hasta que puede llegar a ser destructiva para la persona misma o para los demás; se niega la validez de dicha emoción; o se dirige de una forma adecuada y saludable para la situación. Las emociones en sí no son ni buenas ni malas. El problema se encuentra en los pensamientos que producen emociones y en las conductas que resultan de ellas.

Al ser espontáneas, las emociones no duran un extenso periodo de tiempo, a menos que estén alimentadas por la mente y la voluntad. Son la luz de alarma que nos recuerda que volvamos a examinar lo que estamos pensando. Pablo no condena, pues, el enojo (una emoción que indica que se ha cruzado un límite), sino que aconseja a los efesios que se ocupen rápidamente de ello. Cuando el enfado va acompañado de dolor y vergüenza, se puede convertir en amargura y proporcionar un terreno fértil para más tentación (Ef 4.26, 27, 31; He 12.15).

Cuando una persona se siente avergonzada por tener una respuesta emocional como el temor o el enojo, su tendencia es protegerse a sí misma bloqueando tales emociones de un conocimiento consciente. Sujeta por la vergüenza, es incapaz de expresar la emoción de forma adecuada y saludable. Dado que las emociones están interconectadas, para negar aquellas que son dolorosas también es necesario enterrar las agradables, y el resultado suele ser un entumecimiento emocional.

Las Escrituras te desafían a identificar tus emociones (Sal 13.1-3; 77.1-6) y a aprender cómo canalizarlas en conductas positivas. En cuanto afloren los recuerdos dolorosos, puedes llevárselos a Dios para sanidad y restauración, permitiéndole que quite la culpa que ha estado vinculada a tales memorias.

Ver también Marcos 5.2, nota; notas sobre Las emociones (Sal 42); El perdón (Sal 51; Lc 17); La sanidad (Sal 133; Ec 1; 2 Co 5; Gá 6; Stg 5).

Ni admite reproche alguno contra su vecino.

4 Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado,
Pero honra a los que temen a Jehová.
El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia;

5 Quien su dinero no dio a usura,
Ni contra el inocente admitió cohecho.

El que hace estas cosas, no resbalará jamás.

Una herencia escogida

Mictam de David.

16 Guárdame, oh Dios, porque en ti he confiado.

2 Oh alma mía, dijiste a Jehová:
Tú eres mi Señor;
No hay para mí bien fuera de ti.

3 Para los santos que están en la tierra,
Y para los íntegros, es toda mi complacencia.

4 Se multiplicarán los dolores de aquellos que sirven diligentes a otro dios.

No ofreceré yo sus libaciones de sangre,
Ni en mis labios tomaré sus nombres.

5 Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa;

Tú sustentas mi suerte.
6 Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos,

Y es hermosa la heredad que me ha tocado.

7 Bendeciré a Jehová que me aconseja;
Aun en las noches me enseña mi conciencia.

8 A Jehová he puesto siempre delante de mí;
Porque está a mi diestra, no seré conmovido.

9 Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma;

10 Porque no dejarás mi alma en el Seol,^a
Ni permitirás que tu santo vea corrupción.^b

11 Me mostrarás la senda de la vida;
En tu presencia hay plenitud de gozo;
Delicias a tu diestra para siempre.^c

^a16.10 1 Co 15.4. ^b16.10 Hch 13.35. ^c16.8-11 Hch 2.25-28.

16.8-11 Nadie puede debilitar la fe del salmista, reflejada en su oración pidiendo protección (v. 10). Dios está presente en todas las experiencias de la vida, ayudando, aconsejando y

guiando. Una vida en comunión con él produce gozo (vv. 9, 11). Estos versículos también vaticinaban la resurrección corporal de Cristo (vv. 9-11; cp. Hch 2.25-28, 31; 13.35-37).

TIPOS DE SALMOS

CATEGORÍAS DE SALMOS	REFERENCIAS	DESCRIPCIÓN
Lamento	Oraciones pidiendo la liberación de Dios; consuelo en tiempos de desesperación y desesperanza.	Sal 3-5; 7; 12; 13; 22; 25-28; 35; 37-40; 42-44; 54-57; 59-61; 63; 64; 69-71; 74; 79; 80; 83; 85; 86; 88; 90; 109; 120; 123; 140-142
Penitenciales	Oraciones centradas en la naturaleza del pecado y del perdón.	Sal 6; 32; 38; 51; 102; 130; 143
Acción de gracias	Alabanza a Dios por sus actos de misericordia; gratitud a Dios por sus muchas bendiciones.	Sal 8; 18; 19; 29; 30; 32-34; 36; 40; 41; 66; 103-106; 111
Hallel	Salmos de alabanza que se cantaban en relación con los días santos.	Sal 113-118
Entronización	Descripción del reinado soberano de Dios; reconocimiento de Dios como poderoso Creador y Señor soberano.	Sal 47; 93; 96-99
Peregrinaje (o ascenso ó grados)	Cánticos de adoración de los que viajaban para las festividades judías; expresión de reverencia y celebración.	Sal 43; 46; 48; 76; 84; 87; 120-134
Reales	Proclamación del reinado del rey terrenal y del Rey celestial; reflejo de la necesidad de convertir al Señor en el gobernador soberano de la vida diaria.	Sal 2; 18; 20; 21; 45; 72; 89; 101; 110; 132; 144
Sabiduría	Instrucción en el camino de la justicia; determinación de buscar la voluntad y la dirección de Dios en tiempos de decisiones.	Sal 1; 37; 119
Imprecatorios	Petición para que la ira y el juicio de Dios recaiga sobre los enemigos; expresión de sinceros sentimientos sobre los demás y resolución de conflicto.	Sal 7; 35; 40; 55; 58; 59; 69; 79; 109; 137; 139; 144

Nota: El Libro de Salmos es una colección de oraciones, poemas e himnos que centran los pensamientos en Dios en alabanza y adoración. Algunos de estos salmos se usaban como himnos en los cultos de adoración del antiguo Israel. Este gráfico representa un sistema de categorización.

Plegaria pidiendo protección contra los opresores

Oración de David.

17 Oye, oh Jehová, una causa justa; está atento a mi clamor.

Escucha mi oración hecha de labios sin engaño.

² De tu presencia proceda mi vindicación;
Vean tus ojos la rectitud.

³ Tú has probado mi corazón, me has visitado de noche;

Me has puesto a prueba, y nada inicuo hallaste;

He resuelto que mi boca no haga transgresión.

⁴ En cuanto a las obras humanas, por la palabra de tus labios

Yo me he guardado de las sendas de los violentos.

LA AFLICCIÓN

UN TIEMPO PARA CLAMAR AL SEÑOR

Muchas fueron las aflicciones del salmista. Sin embargo, siempre, sin excepción, él acudió al Señor para que fuera la fuente de su liberación en aquellos tiempos difíciles (Sal 18.3, 6). Muchos de los salmos reflejan el patrón que encontramos en Salmos 18:

- El salmista declaraba su amor por el Señor, quien, como él sabe, ha demostrado ser suficiente (vv. 1, 2).
- Clamaba al Señor para que lo salvara de sus enemigos, confiado en que Dios lo oía (vv. 3, 6).
- Expresaba un anhelo sincero por la liberación de Dios (v. 19).
- Reconocía que Dios tiene el control a pesar de todas las catástrofes que él estaba experimentando (vv. 16, 17).
- Seguía confiado aun en medio de los retrasos que lo apartaban de la liberación inmediata (vv. 28, 29, 33, 35, 36).
- Glorificaba a Dios cuando llegaba la liberación o cuando sus enemigos eran derrotados (vv. 43, 47-50).

En medio de las pruebas y de las dificultades que llegan inevitablemente, los creyentes pueden confiar en que son amados, que finalmente serán liberados, que cualquier retraso se utilizará para su edificación y para hacerlos mejores, y que la liberación está asegurada (Ro 8.31-39).

Ver también notas sobre La depresión (1 S 16); Las emociones (Sal 42); La gestión del estrés (Fil 4); El sufrimiento (Sal 33; 113; Is 43; 1 P 5); La preocupación (Ro 8).

⁵ Sustenta mis pasos en tus caminos,
Para que mis pies no resbalen.

⁶ Yo te he invocado, por cuanto tú me oirás,
oh Dios;

Inclina a mí tu oído, escucha mi palabra.

⁷ Muestra tus maravillosas misericordias,
tú que salvas a los que se refugian a tu
diestra,
De los que se levantan contra ellos.

⁸ Guárdame como a la niña de tus ojos;
Escóndeme bajo la sombra de tus alas,

⁹ De la vista de los malos que me oprimen,
De mis enemigos que buscan mi vida.

¹⁰ Envueltos están con su grosura;
Con su boca hablan arrogantemente.

¹¹ Han cercado ahora nuestros pasos;
Tienen puestos sus ojos para echarnos por
tierra.

¹² Son como león que desea hacer presa,
Y como leoncillo que está en su escondite.

¹³ Levántate, oh Jehová;
Sal a su encuentro, póstrales;

Libra mi alma de los malos con tu
espada,

¹⁴ De los hombres con tu mano, oh Jehová,
De los hombres mundanos, cuya porción la
tienen en esta vida,
Y cuyo vientre está lleno de tu tesoro.
Sacian a sus hijos,
Y aun sobra para sus pequeñuelos.

¹⁵ En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia;
Estaré satisfecho cuando despierte a tu
semejanza.

Acción de gracias por la victoria

(2 S 22.1-51)

*Al músico principal. Salmo de David, siervo de
Jehová, el cual dirigió a Jehová las palabras de este
cántico el día que le libró Jehová de mano de todos
sus enemigos, y de mano de Saúl. Entonces dijo:*

18 Te amo, oh Jehová, fortaleza mía.
² Jehová, roca mía y castillo mío, y mi
libertador;
Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré;
Mi escudo, y la fuerza de mi salvación, mi
alto refugio.

17.5-7 David confiaba en que el Señor lo protegería porque era un inocente que se enfrentaba a circunstancias difíciles (v. 6; cp. Sal 1; gráfico «La elección entre la vida y la muerte»). Este salmo es el primero que se identifica como una oración en su encabezamiento o sobrescrito. El salmista andaba en las enseñanzas de Dios y había escogido el camino de la vida. Ahora, expresaba su confianza en que el Señor oíría su clamor pidiendo ayuda, pronunciado bajo una presión extrema (Sal 17.5). Para «misericordias» (heb. *chesed*, v. 7), cp. Salmos 5.7-12, nota. El lenguaje

refleja el cántico de liberación de Israel en el éxodo, cuando el Señor derrotó al ejército egipcio (Sal 17.7; cp. Éx 15.11-13).

17.8 El poder protector de Dios se ilustra con una imagen tierna. «La niña de tus ojos» (lit. «pupila») denota algo muy querido y preciado. «Bajo las sombras de tus alas» puede referirse al arca del pacto como símbolo de la presencia de Dios o de la protección con la que este llevó a Israel hasta sí (Éx 19.4-6).

18.1-3 David ofreció este himno de gratitud por su liberación de la mano de Saúl y de todos sus demás enemigos (cp.

- 3 Invocaré a Jehová, quien es digno de ser
alabado,
Y seré salvo de mis enemigos.
- 4 Me rodearon ligaduras de muerte,
Y torrentes de perversidad me
atemorizaron.
- 5 Ligaduras del Seol me rodearon,
Me tendieron lazos de muerte.
- 6 En mi angustia invoqué a Jehová,
Y clamé a mi Dios.
Él oyó mi voz desde su templo,
Y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos.
- 7 La tierra fue conmovida y tembló;
Se conmovieron los cimientos de los
montes,
Y se estremecieron, porque se indignó él.
- 8 Humo subió de su nariz,
Y de su boca fuego consumidor;
Carbones fueron por él encendidos.
- 9 Inclino los cielos, y descendió;
Y había densas tinieblas debajo de sus pies.
- 10 Cabalgó sobre un querubín, y voló;
Voló sobre las alas del viento.
- 11 Puso tinieblas por su escondedero, por
cortina suya alrededor de sí;
Oscuridad de aguas, nubes de los cielos.
- 12 Por el resplandor de su presencia, sus nubes
pasaron;
Granizo y carbones ardientes.
- 13 Tronó en los cielos Jehová,
Y el Altísimo dio su voz;
Granizo y carbones de fuego.
- 14 Envío sus saetas, y los dispersó;
Lanzó relámpagos, y los destruyó.
- 15 Entoncés aparecieron los abismos de
las aguas,
Y quedaron al descubierto los cimientos del
mundo,
A tu reprensión, oh Jehová,
Por el soplo del aliento de tu nariz.
- 16 Envío desde lo alto; me tomé,
Me sacó de las muchas aguas.
- 17 Me libró de mi poderoso enemigo,
Y de los que me aborrecían; pues eran más
fuertes que yo.
- 18 Me asaltaron en el día de mi quebranto,
Mas Jehová fue mi apoyo.
- 19 Me sacó a lugar espacioso;
Me libró, porque se agradó de mí.
- 20 Jehová me ha premiado conforme a mi
justicia;
Conforme a la limpieza de mis manos me ha
recompensado.
- 21 Porque yo he guardado los caminos de
Jehová,
Y no me aparté impiamente de mi
Dios.
- 22 Pues todos sus juicios estuvieron delante de
mí,
Y no me he apartado de sus estatutos.
- 23 Fui recto para con él, y me he guardado de
mi maldad,
- 24 Por lo cual me ha recompensado Jehová
conforme a mi justicia;
Conforme a la limpieza de mis manos
delante de su vista.
- 25 Con el misericordioso te mostrarás
misericordioso,
Y recto para con el hombre íntegro.
- 26 Limpio te mostrarás para con el limpio,
Y severo serás para con el perverso.
- 27 Porque tú salvarás al pueblo afligido,
Y humillarás los ojos altivos.
- 28 Tú encenderás mi lámpara;
Jehová mi Dios alumbrará mis tinieblas.
- 29 Contigo desbarataré ejércitos,
Y con mi Dios asaltaré muros.
- 30 En cuanto a Dios, perfecto es su camino,
Y acrisolada la palabra de Jehová;
Escudo es a todos los que en él esperan.
- 31 Porque ¿quién es Dios sino sólo Jehová?
¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios?
- 32 Dios es el que me ciñe de poder,
Y quien hace perfecto mi camino;

2 S 22). David comenzó declarando su amor por el Señor y exaltándolo como su «fortaleza», «roca», «castillo», «libertador», «escudo», «fuerza de mi salvación» y «alto refugio» (Sal 18.1, 2; cp. gráfico «Imágenes de Dios en Salmos»). Dios es digno de devoción y alabanza por quién es él. «Amar» (lit. «tener misericordia» y traducido «piedades» en Sal 51.1) indica una relación íntima (Sal 18.1) y está estrechamente relacionado con el cuidado de una madre por sus hijos (cp. gráfico «Metáforas femeninas para Dios»). Esta elocuente expresión describe la cualidad por la que Dios expresa su paternidad y hace hincapié en nuestras fragilidades

humanas (Sal 103.13). Es la expresión suprema de la presencia de Dios y de su cercanía a sus hijos. El «amor» (heb. *rachamim*, lit. «tener compasión de», siempre en plural en el texto hebreo) es la fuerza motriz de la restauración y la salvación, y expresa la contención de la ira de Dios por su amor. La «misericordia» del Señor tiene su base en su carácter de gracia (cp. Sal 89, «Los atributos de Dios»).

18.30 El camino de Dios significa integridad, prudencia y honradez, confiabilidad total y confianza. El Señor actúa como un escudo protector para aquellos que se refugian en él (cp. Sal 3.3-6, nota; Pr 30.5).

- 33 Quien hace mis pies como de ciervas,^a
Y me hace estar firme sobre mis alturas;
- 34 Quien adiestra mis manos para la batalla,
Para entesar con mis brazos el arco de bronce.
- 35 Me diste asimismo el escudo de tu salvación;
Tu diestra me sustentó,
Y tu benignidad me ha engrandecido.
- 36 Ensanchaste mis pasos debajo de mí,
Y mis pies no han resbalado.
- 37 Perseguí a mis enemigos, y los alcancé,
Y no volví hasta acabarlos.
- 38 Los herí de modo que no se levantasen;
Cayeron debajo de mis pies.
- 39 Pues me ceñiste de fuerzas para la pelea;
Has humillado a mis enemigos debajo de mí.
- 40 Has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas,
Para que yo destruya a los que me aborrecen.
- 41 Clamaron, y no hubo quien salvase;
Aun a Jehová, pero no los oyó.
- 42 Y los molí como polvo delante del viento;
Los eché fuera como lodo de las calles.
- 43 Me has librado de las contiendas del pueblo;
Me has hecho cabeza de las naciones;
Pueblo que yo no conocía me sirvió.
- 44 Al oír de mí me obedecieron;
Los hijos de extraños se sometieron a mí.
- 45 Los extraños se debilitaron
Y salieron temblando de sus encierros.
- 46 Viva Jehová, y bendita sea mi roca,
Y enaltecido sea el Dios de mi salvación;
- 47 El Dios que venga mis agravios,
Y somete pueblos debajo de mí;
- 48 El que me libra de mis enemigos,
Y aun me eleva sobre los que se levantan
contra mí;
Me libraste de varón violento.
- 49 Por tanto yo te confesaré entre las naciones,
oh Jehová,
Y cantaré a tu nombre.^b
- 50 Grandes triunfos da a su rey,
Y hace misericordia a su ungido,
A David y a su descendencia, para siempre.

*Las obras y la palabra de Dios**Al músico principal. Salmo de David.*

- 19 Los cielos cuentan la gloria de Dios,
Y el firmamento anuncia la obra de sus
manos.
- 2 Un día emite palabra a otro día,
Y una noche a otra noche declara sabiduría.
- 3 No hay lenguaje, ni palabras,
Ni es oída su voz.
- 4 Por toda la tierra salió su voz,
Y hasta el extremo del mundo sus
palabras.^a
- En ellos puso tabernáculo para el sol;
- 5 Y éste, como esposo que sale de su tálamo,
Se alegra cuál gigante para correr el
camino.
- 6 De un extremo de los cielos es su salida,
Y su curso hasta el término de ellos;
Y nada hay que se esconda de su calor.
- 7 La ley de Jehová es perfecta, que convierte
el alma;
El testimonio de Jehová es fiel, que hace
sabio al sencillo.
- 8 Los mandamientos de Jehová son rectos,
que alegran el corazón;
El precepto de Jehová es puro, que alumbra
los ojos.
- 9 El temor de Jehová es limpio, que
permanece para siempre;
Los juicios de Jehová son verdad, todos
justos.
- 10 Deseables son más que el oro, y más que
mucho oro afinado;
Y dulces más que miel, y que la que destila
del panal.
- 11 Tu siervo es además amonestado con ellos;
En guardarlos hay grande galardón.
- 12 ¿Quién podrá entender sus propios
errores?
Líbrame de los que me son ocultos.

^a18.33 Hab 3.19.^b18.49 Ro 15.9.^c19.4 Ro 10.18.

19.1 Dios se revela a través de la belleza de su creación, del mismo modo que un gran artista es conocido por su obra. Los cielos revelan la gloria de Dios (heb. *kabod*, lit. «pesado», con una connotación de importancia). Esta es su imprimátur o firma en su mundo, su revelación de sí mismo a su creación, la manifestación física de su divina presencia, y la forma externa de su majestad, preeminencia y dignidad. Todos pueden contemplar este canal de la revelación de Dios, y al hacerlo hallarán al maravilloso Creador, que por su presencia marca la diferencia y hace uso de la incomparable influencia de quien determina acontecimientos y toma decisiones en

última instancia. La belleza de la creación debería provocar que todos adorasen al Creador y no a la propia creación (Ro 1.20). La «gloria» es esa posesión y característica esenciales de Dios que todos reconocen y a la que pueden dirigirse en confesión, adoración y alabanza.

19.7-9 La ley de Dios provee verdadera sabiduría al revelar cómo vivir de una forma que agrade a Dios (Dt 29.14-29). El «sencillo» es una persona cuya mente está abierta a la verdad de Dios (Sal 19.7). El «temor» es la actitud de obediencia reverente (v. 9). Compárese Salmos 19.7-14 con Salmos 119, que alaba la majestad de la Palabra de Dios.

Después del verbo «amar», el más hermoso del mundo es «ayudar».

Bertha Von Suttner

13 Preserva también a tu siervo de las soberbias;
Que no se enseñoreen de mí;
Entonces seré íntegro, y estaré limpio de
gran rebelión.

14 Sean gratos los dichos de mi boca y la
meditación de mi corazón delante de ti,
Oh Jehová, roca mía, y redentor mío.

Oración pidiendo la victoria

Al músico principal. Salmo de David.

20 Jehová te oiga en el día de conflicto;
El nombre del Dios de Jacob te defienda. •

2 Te envíe ayuda desde el santuario,
Y desde Sion te sostenga.

3 Haga memoria de todas tus ofrendas,
Y acepte tu holocausto. *Selah*

4 Te dé conforme al deseo de tu corazón,
Y cumpla todo tu consejo.

5 Nosotros nos alegraremos en tu salvación,
Y alzaremos pendón en el nombre de
nuestro Dios;
Conceda Jehová todas tus peticiones.

6 Ahora conozco que Jehová salva a su ungido;
Lo oirá desde sus santos cielos
Con la potencia salvadora de su diestra.

7 Éstos confían en carros, y aquéllos en
caballos;
Mas nosotros del nombre de Jehová nuestro
Dios tendremos memoria.

8 Ellos flaquean y caen,
Mas nosotros nos levantamos, y estamos en
pie.

9 Salva, Jehová;
Que el Rey nos oiga en el día que lo
invoquemos.

Alabanza por haber sido librado del enemigo

Al músico principal. Salmo de David.

21 El rey se alegra en tu poder, oh Jehová;
Y en tu salvación, ¡cómo se goza!

2 Le has concedido el deseo de su corazón,
Y no le negaste la petición de sus labios.

Selah

3 Porque le has salido al encuentro con
bendiciones de bien;
Corona de oro fino has puesto sobre su
cabeza.

4 Vida te demandó, y se la diste;
Largura de días eternamente y para siempre.

5 Grande es su gloria en tu salvación;
Honra y majestad has puesto sobre él.
6 Porque lo has bendecido para siempre;
Lo llenaste de alegría con tu presencia.

7 Por cuanto el rey confía en Jehová,
Y en la misericordia del Altísimo, no será
conmovido.

8 Alcanzará tu mano a todos tus enemigos;
Tu diestra alcanzará a los que te aborrecen.

9 Los pondrás como horno de fuego en el
tiempo de tu ira;
Jehová los deshará en su ira,
Y fuego los consumirá.

10 Su fruto destruirás de la tierra,
Y su descendencia de entre los hijos de los
hombres.

11 Porque intentaron el mal contra ti;
Fraguaron maquinaciones, mas no
prevalecerán,

12 Pues tú los pondrás en fuga;
En tus cuerdas dispondrás saetas contra sus
rostros.

13 Engrandécete, oh Jehová, en tu poder;
Cantaremos y alabaremos tu poderío.

Un grito de angustia y un canto de alabanza

Al músico principal; sobre Ajelet-sahar. Salmo de David.

22 Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has
desamparado?^a

^a22.1 Mt 27.46; Mr 15.34.

20.1-4 El tema de este salmo es la **necesidad del rey** de tener seguridad de la presencia de Dios, quizás preparándose para la batalla. La oración incluye una petición de protección, poder y victoria. «El nombre del Dios de Jacob» es un recordatorio de la liberación de Jacob por parte del Señor en un momento de angustia (v. 1; Gn 35.3). Los nombres son importantes en la

identificación y las relaciones (Sal 20.7; Is 45, «Poner nombre a los hijos»; gráfico «Los nombres de Dios»). Dios no concede todos los deseos de nuestro corazón, pero tampoco retiene aquellos que están en sintonía con sus propósitos (Sal 20.4).

22.1-31 Este **gran salmo mesiánico** se cumple con Cristo en la cruz. Se describe el sufrimiento de la víctima (vv. 1-21)

LOS ATRIBUTOS DE DIOS

ES BUENO

Dios no solo es bueno; él es el originador de la bondad (Gn 1.31). No poseemos ninguna bondad innata en nosotros mismos; no hay fuente de bondad fuera de Dios (Sal 16.2; 119.68). Decir que Dios es bueno es afirmar que es absolutamente puro. No hay un solo indicio de mal o tan siquiera de neutralidad. En el momento en que digamos que es menos que bueno, le estaremos viendo como menos que Dios. Jesús define la «bondad» en una sola palabra: Dios (Mt 19.16, 17).

La bondad no es una de las actividades de Dios a tiempo parcial (Sal 136.1). Él abunda en ella (Éx 34.6). Es el impulso subyacente en sus bendiciones y la razón de su compasión, amabilidad y generosidad (Sal 84.11). Dios no da por obligación, porque nunca está en deuda con nadie. Él da por su bondad, la cual es para esta vida (Sal 27.13) y también para la eternidad (Sal 31.19). Proporciona esperanza (Sal 27.13),

conduce al arrepentimiento (Ro 2.4) y produce agradecimiento (Sal 136.1). Dios ha comenzado una buena obra en cada creyente y se ha comprometido a completarla (Fil 1.6).

Ver también Sal 34.8; 100.5; Lm 3.22, nota; Jn 10.11; notas sobre Los atributos de Dios (Éx 33; Dt 4; 32; 2 Cr 19; Job 23; 42; Sal 90; 102; 119; Is 6; 65; Jer 23; Ro 2; Ef 1; 1 Jn 5); Las bendiciones (Gn 12); El fruto del Espíritu (Sal 86; Ro 5; 15; 1 Co 10; 13; Gá 5; Ef 4; Col 3; 2 Ts 1; Ap 2); Las promesas de Dios (2 P 1); La prosperidad (Sal 2).

¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor?

² Dios mío, clamó de día, y no respondes; Y de noche, y no hay para mí reposo.

³ Pero tú eres santo, Tú que habitas entre las alabanzas de Israel.

⁴ En ti esperaron nuestros padres; Esperaron, y tú los libraste.

⁵ Clamaron a ti, y fueron librados; Confiaron en ti, y no fueron avergonzados.

⁶ Mas yo soy gusano, y no hombre; Oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo.

⁷ Todos los que me ven me escarnecen; Estiran la boca, menean la cabeza,^b diciendo:

⁸ Se encomendó a Jehová; libréle él; Sávele, puesto que en él se complacía.^c

⁹ Pero tú eres el que me sacó del vientre; El que me hizo estar confiado desde que estaba a los pechos de mi madre.

¹⁰ Sobre ti fui echado desde antes de nacer; Desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios.

¹¹ No te alejes de mí, porque la angustia está cerca; Porque no hay quien ayude.

¹² Me han rodeado muchos toros; Fuertes toros de Basán me han cercado.

¹³ Abrieron sobre mí su boca Como león rapaz y rugiente.

¹⁴ He sido derramado como aguas, Y todos mis huesos se descoyuntaron; Mi corazón fue como cera, Derritiéndose en medio de mis entrañas.

¹⁵ Como un tiesto se secó mi vigor, Y mi lengua se pegó a mi paladar, Y me has puesto en el polvo de la muerte.

¹⁶ Porque perros me han rodeado; Me ha cercado cuadrilla de malignos; Horadaron mis manos y mis pies.

¹⁷ Contar puedo todos mis huesos; Entre tanto, ellos me miran y me observan.

¹⁸ Repartieron entre sí mis vestidos, Y sobre mi ropa echaron suertes.^d

¹⁹ Mas tú, Jehová, no te alejes; Fortaleza mía, apresúrate a socorrerme.

²⁰ Libra de la espada mi alma, Del poder del perro mi vida.

²¹ Sálvame de la boca del león, Y líbrame de los cuernos de los búfalos.

²² Anunciaré tu nombre a mis hermanos; En medio de la congregación te alabaré.^e

²³ Los que teméis a Jehová, alabadle; Glorificadle, descendencia toda de Jacob, Y temedle vosotros, descendencia toda de Israel.

²⁴ Porque no menospreció ni abominó la aflicción del afligido, Ni de él escondió su rostro; Sino que cuando clamó a él, le oyó.

^b 22.7 Mt 27.39; Mr 15.29; Lc 23.35. ^c 22.8 Mt 27.43.

^d 22.18 Mt 27.35; Mr 15.24; Lc 23.34; Jn 19.24. ^e 22.22 He 2.12.

- 25 De ti será mi alabanza en la gran congregación;
Mis votos pagaré delante de los que le temen.
- 26 Comerán los humildes, y serán saciados;
Alabarán a Jehová los que le buscan;
Vivirá vuestro corazón para siempre.

- 27 Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra,
Y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti.

- 28 Porque de Jehová es el reino,
Y él regirá las naciones.

gobierna

- 29 Comerán y adorarán todos los poderosos de la tierra;

Se postrarán delante de él todos los que descienden al polvo,
Aun el que no puede conservar la vida a su propia alma.

- 30 La posteridad le servirá;
Esto será contado de Jehová hasta la postrera generación.

- 31 Vendrán, y anunciarán su justicia;
A pueblo no nacido aún, anunciarán que él hizo esto.

Jehová es mi pastor

Salmo de David.

- 23 Jehová es mi pastor; nada me faltará.

² En lugares de delicados pastos me hará descansar;

Junto a aguas de reposo me pastoreará.^a

- ³ Confortará mi alma;

Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.

- ⁴ Aunque ande en valle de sombra de muerte,
No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo;

Tu vara y tu cayado me infundirán aliento.

- ⁵ Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores;

Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.

- ⁶ Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida,

Y en la casa de Jehová moraré por largos días.

El rey de gloria

Salmo de David.

- 24 De Jehová es la tierra y su plenitud;^a
El mundo, y los que en él habitan.

² Porque él la fundó sobre los mares,
Y la afirmó sobre los ríos.

- ³ ¿Quién subirá al monte de Jehová?

¿Y quién estará en su lugar santo?

- ⁴ El limpio de manos y puro de corazón;^b

El que no ha elevado su alma a cosas vanas,
Ni jurado con engaño.

- ⁵ Él recibirá bendición de Jehová,

Y justicia del Dios de salvación.

- ⁶ Tal es la generación de los que le buscan,

De los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob. *Selah*

- ⁷ Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,

Y alzaos vosotras, puertas eternas,

Y entrará el Rey de gloria.

- ⁸ ¿Quién es este Rey de gloria?

Jehová el fuerte y valiente,

Jehová el poderoso en batalla.

- ⁹ Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,

Y alzaos vosotras, puertas eternas,

Y entrará el Rey de gloria.

- ¹⁰ ¿Quién es este Rey de gloria?

Jehová de los ejércitos,

Él es el Rey de la gloria. *Selah*

David implora dirección, perdón y protección

Salmo de David.

- 25 A ti, oh Jehová, levantaré mi alma.

² Dios mío, en ti confío;

No sea yo avergonzado,

No se alegren de mí mis enemigos.

- ³ Ciertamente ninguno de cuantos esperan en

ti será confundido;

Serán avergonzados los que se rebelan sin causa.

- ⁴ Muéstrame, oh Jehová, tus caminos;

Enséñame tus sendas.

- ⁵ Encamíname en tu verdad, y enséñame,

Porque tú eres el Dios de mi salvación;

En ti he esperado todo el día.

^a23.2 Ap 7.17.

^b24.11 Co 10.26.

^c24.4 Mt 5.8.

23.1-6 La imagen del pastor y la oveja en este poema refleja nuestra dependencia total de Dios. La principal preocupación de un pastor es hacer todo lo posible por garantizar el bienestar de su rebaño. Este salmo hace hincapié en la necesidad de confiar en Dios para suplir nuestras necesidades (cp. Fil 4.19). Él es el Buen Pastor, y provee

para que no nos falte nada a nivel físico, mental y espiritual (cp. Jn 10.7-18). Él nos alivia en las experiencias difíciles de la vida. Su «vara» y su «cayado» guían, protegen y disciplinan con amor a sus ovejas. La «misericordia» de Dios (heb. *chesed*, Sal 23.6) describe su amor inalterable (cp. Sal 5.7-12, nota).

LA INTEGRIDAD

UN CORAZÓN SINCERO

Algunos asocian equivocadamente el término «integridad» solo con la reputación, una apariencia externa. La verdadera integridad es una cualidad del carácter, una realidad interna que alude a la sencillez del corazón o de la mente, el desarrollo de un carácter irreprochable por su adhesión a un código moral ejemplar. El modelo bíblico de integridad está marcado por varios rasgos claros:

- actos inocentes (Gn 20.5);
- una clara conciencia (Hch 24.16; He 13.18);
- temor de Dios, honradez y oposición a la codicia (Éx 18.21);
- irreprochabilidad y rectitud (Job 2.3; Sal 25.21);
- justicia (Sal 7.8);
- libertad de lo que es vergonzoso, taimado o engañoso (2 Co 4.2);
- negativa a servir a los ídolos (Sal 24.3-5);
- disociación con los hacedores de maldad (Sal 26.4);
- una conducta honorable (2 Co 8.21; 1 P 2.12).

Los hebreos entendían que:

- la integridad del corazón guía a una persona a las situaciones correctas que tienen recompensa (Pr 11.3);
- la integridad es más aceptable al Señor que el sacrificio (Pr 21.3); y
- la integridad de una persona silencia las críticas (1 P 2.13-17).

La integridad manifiesta una mente orientada a la justicia y una intención duradera de hacer la voluntad de Dios y de andar en sus caminos.

Ver también Gn 6.9; 17.1; 1 R 9.4; Job 31.1-40; Mt 5.8; Stg 1.6-8; 4.8; notas sobre La conciencia (2 Co 1); El temor del Señor (Pr 2); La pureza (1 Jn 3).

6 Acuérdate, oh Jehová, de tus piedades y de tus misericordias,
Que son perpetuas.

7 De los pecados de mi juventud, y de mis rebeliones, no te acuerdes;
Conforme a tu misericordia acuérdate de mí,
Por tu bondad, oh Jehová.

8 Bueno y recto es Jehová;
Por tanto, él enseñará a los pecadores el camino.

9 Encaminará a los humildes por el juicio,
Y enseñará a los mansos su carrera.

10 Todas las sendas de Jehová son misericordia y verdad,
Para los que guardan su pacto y sus testimonios.

11 Por amor de tu nombre, oh Jehová,
Perdonarás también mi pecado, que es grande.

12 ¿Quién es el hombre que teme a Jehová?
Él le enseñará el camino que ha de escoger.

13 Gozará él de bienestar,
Y su descendencia heredará la tierra.

14 La comunión íntima de Jehová es con los que le temen,
Y a ellos hará conocer su pacto.

15 Mis ojos están siempre hacia Jehová,
Porque él sacará mis pies de la red.

16 Mírame, y ten misericordia de mí,
Porque estoy solo y afligido.

17 Las angustias de mi corazón se han aumentado;
Sácame de mis congojas.

18 Mira mi aflicción y mi trabajo,
Y perdona todos mis pecados.

19 Mira mis enemigos, cómo se han multiplicado,
Y con odio violento me aborrecen.

20 Guarda mi alma, y líbrame;
No sea yo avergonzado, porque en ti confié.

21 Integridad y rectitud me guarden,
Porque en ti he esperado.

22 Redime, oh Dios, a Israel
De todas sus angustias.

Declaración de integridad

Salmo de David.

26 Júzgame, oh Jehová, porque yo en mi integridad he andado;

He confiado asimismo en Jehová sin titubear.

2 Escudríñame, oh Jehová, y pruébame;
Examina mis íntimos pensamientos y mi corazón.

3 Porque tu misericordia está delante de mis ojos,
Y ando en tu verdad.

4 No me he sentado con hombres hipócritas,
Ni entré con los que andan simuladamente.

- 5 Aborrecí la reunión de los malignos,
Y con los impíos nunca me senté.
- 6 Lavaré en inocencia mis manos,
Y así andaré alrededor de tu altar, oh Jehová,
- 7 Para exclamar con voz de acción de
gracias,
Y para contar todas tus maravillas.
- 8 Jehová, la habitación de tu casa he amado,
Y el lugar de la morada de tu gloria.
- 9 No arrebatas con los pecadores mi alma,
Ni mi vida con hombres sanguinarios,
- 10 En cuyas manos está el mal,
Y su diestra está llena de sobornos.
- 11 Mas yo andaré en mi integridad;
Redímeme, y ten misericordia de mí.
- 12 Mi pie ha estado en rectitud;
En las congregaciones bendeciré a Jehová.

Jehová es mi luz y mi salvación

Salmo de David.

27 Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré?

Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?

2 Cuando se juntaron contra mí los malignos,
mis angustiadores y mis enemigos,
Para comer mis carnes, ellos tropezaron y
cayeron.

3 Aunque un ejército acampe contra mí,
No temerá mi corazón;
Aunque contra mí se levante guerra,
Yo estaré confiado.

4 Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré;
Que esté yo en la casa de Jehová todos los
días de mi vida,
Para contemplar la hermosura de Jehová, y
para inquirir en su templo.

5 Porque él me esconderá en su tabernáculo
en el día del mal;
Me ocultará en lo reservado de su morada;
Sobre una roca me pondrá en alto.

6 Luego levantará mi cabeza sobre mis
enemigos que me rodean,
Y yo sacrificaré en su tabernáculo
sacrificios de júbilo;
Cantaré y entonaré alabanzas a Jehová.

7 Oye, oh Jehová, mi voz con que a ti clamo;
Ten misericordia de mí, y respóndeme.

8 Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro.
Tu rostro buscaré, oh Jehová;

9 No escondas tu rostro de mí.

No apartes con ira a tu siervo;
Mi ayuda has sido.
No me dejes ni me desampares, Dios de mi
salvación.

10 Aunque mi padre y mi madre me dejaran,
Con todo, Jehová me recogerá.

11 Enséñame, oh Jehová, tu camino,
Y guíame por senda de rectitud
A causa de mis enemigos.

12 No me entregues a la voluntad de mis
enemigos;
Porque se han levantado contra mí testigos
falsos, y los que respiran crueldad.

13 Hubiera yo desmayado, si no creyese que
veré la bondad de Jehová
En la tierra de los vivientes.

14 Aguarda a Jehová;
Esfuérzate, y aliéntese tu corazón;
Sí, espera a Jehová.

*Plegaria pidiendo ayuda, y
alabanza por la respuesta*

Salmo de David.

28 A ti clamaré, oh Jehová.
Roca mía, no te desentendas de mí,
Para que no sea yo, dejándome tú,
Semejante a los que descienden al sepulcro.

2 Oye la voz de mis ruegos cuando clamo a ti,
Cuando alzo mis manos hacia tu santo templo.

3 No me arrebatas juntamente con los malos,
Y con los que hacen iniquidad,
Los cuales hablan paz con sus prójimos,
Pero la maldad está en su corazón.

27.1-3 El poeta declaró su fe y confianza, confirmando al Señor como su «luz», «salvación» y «fortaleza». La presencia de Dios provee los recursos internos necesarios para vencer al miedo en experiencias difíciles (Sal 23.4). Su amor trasciende incluso el de los padres por los hijos (Sal 27.10). Este salmo no sugiere abandono por parte de Dios, sino compromiso con el Señor en total dependencia de él.

28.1 El salmista clamó a Dios en un momento de necesidad. Su referencia al «sepulcro» (o muerte) muestra que se sentía completamente solo y abandonado por Dios en su situación (v. 1). El tono del poema cambió radicalmente cuando el salmista bendijo al Señor por escuchar su clamor (v. 6) y lo glorificó como su fortaleza y escudo (v. 7).

EL TEMOR

DEJAR A DIOS AFUERA

La advertencia «no temáis» se repite con frecuencia en las Escrituras. El temor se describe como una esclavitud (Ro 8.15), un tormento (1 Jn 4.18), y una trampa (Pr 29.25). Con frecuencia, la frase «ni desmayéis» (lit. «hecho trizas», «lleno de pánico») acompaña al mandamiento de «no temáis».

Las Escrituras ofrecen una larga lista de las cosas por las que los creyentes no deben preocuparse: la provisión (Mt 6.25), los enemigos (Dt 1.21), otros dioses (2 R 17.35), la muerte (Sal 23.4), los ejércitos y las guerras (Sal 27.3), la reputación (Sal 71.24), los días malos (Sal 49.5), los hijos (Sal 127.3); el futuro (Sal 139.1-6), el terror repentino (Pr 3.25, 26), la seguridad (Mt 10.28), los acontecimientos que sobrepasan nuestro control (Mt 8.26), la salud (2 Co 12.7-10), los pensamientos temerosos (2 Fil 4.6, 7), lo que otros digan (1 P 3.14) y el sufrimiento (Ap 2.10).

Se dan, asimismo, razones para no temer: eres su creación (Is 44.2); él pelea por ti (Éx 13.13); eres amada (1 Jn 4.9); él es tu ayudador (He 13.6); eres más valiosa que los gorriones (Lc 12.7). La razón que se da con mayor frecuencia es la presencia de Dios (Gn 26.24; Dt 31.8; Ro 8.15). No necesitas pedir la presencia de Dios: él está contigo; tienes su palabra en cuanto a ello. Pero a menudo tienes que pedir que te haga consciente de su presencia (Is 41.10, 13). La mayoría de las veces, esta conciencia se impulsa recordando su fidelidad en el pasado (Dt 7.18, 19).

Ver también Jos 1.9; Mt 14.27; notas sobre La muerte (1 Co 15); Las emociones (Sal 42); La persecución (2 Co 4); La providencia (Ec 7); La prueba (Sal 12); La preocupación (Ro 8); El temor del Señor (Pr 2).

4 Dales conforme a su obra,^a y conforme a la perversidad de sus hechos;
Dales su merecido conforme a la obra de sus manos.

5 Por cuanto no atendieron a los hechos de Jehová,
Ni a la obra de sus manos,
Él los derribará, y no los edificará.

6 Bendito sea Jehová,
Que oyó la voz de mis ruegos.

7 Jehová es mi fortaleza y mi escudo;
En él confió mi corazón, y fui ayudado,
Por lo que se gozó mi corazón,
Y con mi cántico le alabaré.

8 Jehová es la fortaleza de su pueblo,
Y el refugio salvador de su ungido.

9 Salva a tu pueblo, y bendice a tu heredad;
Y pastoréales y susténtales para siempre.

*Poder y gloria de Jehová**Salmo de David.*

29 Tributada a Jehová, oh hijos de los poderosos,
Dad a Jehová la gloria y el poder.

2 Dad a Jehová la gloria debida a su nombre;
Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad.^a

3 Voz de Jehová sobre las aguas;
Truena el Dios de gloria,
Jehová sobre las muchas aguas.

4 Voz de Jehová con potencia;
Voz de Jehová con gloria.

5 Voz de Jehová que quebranta los cedros;
Quebrantó Jehová los cedros del Líbano.

6 Los hizo saltar como becerros;
Al Líbano y al Sirión como hijos de búfalos.

7 Voz de Jehová que derrama llamas de fuego;

8 Voz de Jehová que hace temblar el desierto;
Hace temblar Jehová el desierto de Cades.

9 Voz de Jehová que desgaja las encinas,
Y desnuda los bosques;
En su templo todo proclama su gloria.

10 Jehová preside en el diluvio,
Y se sienta Jehová como rey para siempre.

11 Jehová dará poder a su pueblo;
Jehová bendecirá a su pueblo con paz.

*Acción de gracias por haber sido librado de la muerte**Salmo cantado en la dedicación de la Casa. Salmo de David.*

30 Te glorificaré, oh Jehová, porque me has exaltado,

Y no permitiste que mis enemigos se alegraran de mí.

2 Jehová Dios mío,
A ti clamé, y me sanaste.

•28.4 Ap 22.12. •29.1-2 Sal 96.7-9.

29.1, 2 El salmista experimentó una **revelación de la majestad del Señor** en una gran tempestad. David instó a los «poderosos» o seres celestiales a dar al Señor la gloria (lit. «peso»;

cp. Sal 19.1, nota) y la adoración (lit. «inclinarse») que merece. Adoramos a Dios cuando nos sometemos a su voluntad y propósito para nuestra vida (cp. Sal 96.7-9; 1 Cr 16.28-30).

³ Oh Jehová, hiciste subir mi alma del Seol;
Me diste vida, para que no descendiese a la
sepultura.

⁴ Cantad a Jehová, vosotros sus santos,
Y celebrad la memoria de su santidad.

⁵ Porque un momento será su ira,
Pero su favor dura toda la vida.
Por la noche durará el lloro,
Y a la mañana vendrá la alegría.

⁶ En mi prosperidad dije yo:
No seré jamás conmovido,

⁷ Porque tú, Jehová, con tu favor me afirmaste
como monte fuerte.
Escondiste tu rostro, fui turbado.

⁸ A ti, oh Jehová, clamaré,
Y al Señor suplicaré.

⁹ ¿Qué provecho hay en mi muerte cuando
descienda a la sepultura?
¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará tu verdad?

¹⁰ Oye, oh Jehová, y ten misericordia de mí;
Jehová, sé tú mi ayudador.

¹¹ Has cambiado mi lamento en baile;
Desataste mi cilicio, y me ceñiste de alegría.

¹² Por tanto, a ti cantaré, gloria mía, y no
estaré callado.
Jehová Dios mío, te alabaré para siempre.

Declaración de confianza

Al músico principal. Salmo de David.

31 En ti, oh Jehová, he confiado; no sea yo
confundido jamás;
Líbrame en tu justicia.

² Inclina a mí tu oído, líbrame pronto;
Sé tú mi roca fuerte, y fortaleza para salvarme.

³ Porque tú eres mi roca y mi castillo;
Por tu nombre me guiarás y me
encaminarás.

⁴ Sácame de la red que han escondido para mí,
Pues tú eres mi refugio.

⁵ En tu mano encomiendo mi espíritu;^a
Tú me has redimido, oh Jehová, Dios de
verdad.

⁶ Aborrezco a los que esperan en vanidades
ilusorias;

Mas yo en Jehová he esperado.

⁷ Me gozaré y alegraré en tu misericordia,
Porque has visto mi aflicción;
Has conocido mi alma en las angustias.

⁸ No me entregaste en mano del enemigo;
Pusiste mis pies en lugar espacioso.

⁹ Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque
estoy en angustia;
Se han consumido de tristeza mis ojos, mi
alma también y mi cuerpo.

¹⁰ Porque mi vida se va gastando de dolor, y
mis años de suspirar;
Se agotan mis fuerzas a causa de mi
iniquidad, y mis huesos se han consumido.

¹¹ De todos mis enemigos soy objeto de
oprobio,
Y de mis vecinos mucho más, y el horror de
mis conocidos;

Los que me ven fuera huyen de mí.

¹² He sido olvidado de su corazón como un
muerto;

He venido a ser como un vaso quebrado.

¹³ Porque oigo la calumnia de muchos;
El miedo me asalta por todas partes,
Mientras consultan juntos contra mí
E idean quitarme la vida.

¹⁴ Mas yo en ti confío, oh Jehová;
Digo: Tú eres mi Dios.

¹⁵ En tu mano están mis tiempos;
Líbrame de la mano de mis enemigos y de
mis perseguidores.

¹⁶ Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo;
Sálvame por tu misericordia.

¹⁷ No sea yo avergonzado, oh Jehová, ya que te
he invocado;
Sean avergonzados los impíos, estén mudos
en el Seol.

¹⁸ Enmudezcan los labios mentirosos,
Que hablan contra el justo cosas duras
Con soberbia y menosprecio.

^a31.5 Lc 23.46.

30.11, 12 El salmista estaba gravemente enfermo. El Señor escuchó su oración y lo sanó (vv. 2, 3). Debido a la estrecha relación entre el pecado y la enfermedad en el pensamiento hebreo, la curación del salmista significaba sin duda el perdón de Dios. Él se había sentido protegido cuando disfrutaba de prosperidad y todo le iba bien (v. 7). No dependió del Señor por culpa de su autosuficiencia. Sin embargo, en medio de las calamidades, se volvió a él pidiendo ayuda. Dios fue fiel y escuchó su plegaria

(v. 10). Las experiencias difíciles tienen un final (v. 5), y tras un periodo de dolor siempre llega una mañana gloriosa (vv. 5, 11, 12; cp. también gráfico «La Biblia y el maltrato»).

31.5 El clamor del salmista pidiendo liberación se basa en la fidelidad de Dios (vv. 1-4). Una idea clave en el salmo es la fe del poeta y su compromiso con el Señor, pues le pide que sea el supervisor de su vida. Las últimas palabras de Jesús desde la cruz incluyeron esta oración de fe (Lc 23.46).

EL MALTRATO

DAÑO RITUAL

Quienes infligen el maltrato, el daño ritualizado o el uso de un ser vivo por gratificación personal, son individuos perversos. El Señor no lo hace jamás, ni quienes siguen verdaderamente su camino. La amorosa preocupación de Dios por su pueblo y el valor que coloca en cada vida está en claro contraste con el abuso. Tres de las principales manifestaciones del maltrato en las Escrituras son:

1. *El desdén o el rechazo.* La esterilidad se consideraba una maldición (cp. 1 S 1.6), y, por tanto, una mujer estéril se convertía en el centro del menosprecio de la sociedad. Los hijos nacidos fuera del matrimonio recibían diversos calificativos, se les rehuía y se los trataba con severa hostilidad, prohibiéndosele la entrada a la congregación (Dt 23:2).

2. *La esclavitud.* El código mosaico contenía varias normativas para proteger a los esclavos del abuso (cp. Éx 20.10; Dt 16.10, 11; 23.15, 16), pero bajo el régimen romano no tenían tal protección.

3. *La tortura.* Con frecuencia, los cristianos fueron las sangrientas y laceradas víctimas de los espectáculos romanos de gladiadores. Se les obligaba a luchar con fieras en los anfiteatros para diversión de los espectadores romanos, y los juegos solo acababan con la espantosa muerte de los cristianos. Pablo alude a esta práctica (1 Co 15.32).

Ver también Gn 16.6; 34.1, 2; Dt 23.15; 2 S 13.1-22; gráfico «La Biblia y el maltrato»; notas sobre Mujeres maltratadas (Dt 22); El conflicto (Cnt 5; Mt 18); Violación en una cita (2 S 13); El dolor (Job 7; 2 Co 12); La violación (Gn 34); La santidad de la vida (Gn 9); El sufrimiento (Sal 33; 113; Is 43; 1 P 5); retratos de La indefensa concubina del levita (Jue 19); Tamar (2 S 13).

¹⁹ ¡Cuán grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen, que has mostrado a los que esperan en ti, delante de los hijos de los hombres!

²⁰ En lo secreto de tu presencia los esconderás de la conspiración del hombre; Los pondrás en un tabernáculo a cubierto de contención de lenguas.

²¹ Bendito sea Jehová, Porque ha hecho maravillosa su misericordia para conmigo en ciudad fortificada.

²² Decía yo en mi premura: Cortado soy de delante de tus ojos; Pero tú oíste la voz de mis ruegos cuando a ti clamaba.

²³ Amad a Jehová, todos vosotros sus santos; A los fieles guarda Jehová, Y paga abundantemente al que procede con soberbia.

²⁴ Esforzaos todos vosotros los que esperáis en Jehová, Y tome aliento vuestro corazón.

La dicha del perdón

Salmo de David. Masquil.

32 Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado.

² Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad,^a Y en cuyo espíritu no hay engaño.

³ Mientras callé, se envejecieron mis huesos En mi gemir todo el día.

⁴ Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; Se volvió mi verdor en sequedades de verano. *Selah*

⁵ Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; Y tú perdonaste la maldad de mi pecado.^b *Selah*

⁶ Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado; Ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él.

⁷ Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia; Con cánticos de liberación me rodearás. *Selah*

⁸ Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; Sobre ti fijaré mis ojos.

^a32.1-2 Ro 4.7-8. ^b32.5 2 S 12.13.

32.1, 2 Este salmo de penitencia y acción de gracias celebra la **bendición del perdón** (cp. Sal 6.2-10, nota; gráfico «Tipos de salmos»). Este se obtiene confesando el pecado, no negándolo. Tres palabras lo describen: «transgresión» (lit. «rebelión»); «pecado» (lit. «errar el blanco» o «andar

mal»); «iniquidad» (lit. «desviación moral» o «perversión»). La triple expresión del perdón también indica que este es total: «perdonada» (lit. «levantar» o «quitar»); «cubierto» (lit. «esconder» u «ocultar»); «no culpa» (lit. «contar» o «evaluar»). Ese perdón es para la persona que, aunque en

LA BIBLIA Y EL MALTRATO

PERSONAS BAJO AUTORIDAD	MANDAMIENTO DE DIOS	PERSONAS EN AUTORIDAD	MANDAMIENTO DE CONTRARRESTAR EL MALTRATO POTENCIAL
1. Los hijos	Obedecer (Ef 6.1; Col 3.20).	1. Los padres	No exasperes o aflijas a los hijos (Ef 6.4; Col 3.21).
2. Esclavos	Obedecer, someterse, servir de todo corazón (Ef 6.6, 7; Col 3.22; 1 Ti 6.1; 1 P 2.18).	2. Amos	Trata bien a los esclavos; no muestres parcialidad; proporciona lo que es correcto y justo; no los amenaces (Ef 6.9; Col 4.1).
3. Ciudadanos	Someterse, obedecer (Ro 13.1; Tit 3.1; 1 P 3.13-19).	3. Autoridades del gobierno	Dios regulará la conducta del gobierno (Pr 21.1; Ro 13.1-14).
4. Esposas	Someterse, obedecer, respetar (Ef 5.22-24; Col 3.18; Tit 2.5; 1 P 3.1).	4. Maridos	Sé considerado; trata con respeto; no seas duro; ama como Cristo amó (Ef 5.25-29; Col 3.19; 1 P 3.7).
5. Creyentes	Someterse, respetar (1 Ts 5.12; He 13.17; 1 P 5.5).	5. Pastores	No tengan «señorío» sobre el rebaño; sean ejemplos; lideren mediante el servicio (1 P 5.3-5).

La estructura jerárquica no puede descartarse como algo que es malo sencillamente por el maltrato potencial o real.

El Nuevo Testamento no presenta una sociedad sin autoridad o sumisión, sino más bien una estructura ordenada establecida por Dios y que funciona de una manera que cumple la enseñanza del Nuevo Testamento. Cristo es el MODELO PERFECTO tanto de sumisión voluntaria como de amorosa autoridad.

La Biblia no elogia la esclavitud en ningún lugar. Si da instrucciones para la regulación incluso de esta, ¿cuánto más importante no serán las instrucciones que tienen que ver con las relaciones y que las Escrituras recomiendan?

⁹ No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento,
Que han de ser sujetados con cabestro y con freno,
Porque si no, no se acercan a ti.

¹⁰ Muchos dolores habrá para el impío;
Mas al que espera en Jehová, le rodea la misericordia.

¹¹ Alegraos en Jehová y gozaos, justos;
Y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón.

Alabanzas al Creador y Preservador

33 Alegraos, oh justos, en Jehová;
En los íntegros es hermosa la alabanza.

² Aclamad a Jehová con arpa;
Cantadle con salterio y decacordio.

³ Cantadle cántico nuevo;
Hacedlo bien, tañendo con júbilo.

⁴ Porque recta es la palabra de Jehová,
Y toda su obra es hecha con fidelidad.

⁵ Él ama justicia y juicio;
De la misericordia de Jehová está llena la tierra.

⁶ Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos,
Y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca.

⁷ Él junta como montón las aguas del mar;
Él pone en depósitos los abismos.

⁸ Tema a Jehová toda la tierra;
Temán delante de él todos los habitantes del mundo.

el pasado se negase a que sus pecados fuesen cubiertos, los confiesa honestamente a Dios. (Cp. gráficos: «Viaje al perdón»; «El perdón: tu senda a la libertad»).

32.10, 11 Este proverbio de sabiduría presenta dos caminos: el del dolor para aquellos que persisten en su pecado, y el de la bendición para los que lo confiesan y confían en el Señor (compárese con Sal 1; cp. gráfico «La elección entre la vida y la muerte»).

33.1-9 Este himno de alabanza celebra la grandeza del Señor como Creador. Los salmos 32 y 33 estuvieron unidos una vez (v.1; Sal 32.11). La expresión «cántico nuevo» puede designar la frescura que siempre debería caracterizar a nuestra adoración (Sal 33.3; cp. Ap 5.9). Dios habló y su palabra se cumplió (Sal 33.6, 7, 9). En v. 8 tenemos un buen ejemplo de paralelismo sinónimo (cp. «Introducción: Características literarias»).

LA ADMINISTRACIÓN DEL TIEMPO

USAR EL TIEMPO, EL REGALO QUE DIOS NOS HACE

La gestión del tiempo no consiste tan solo en mantenerse ocupado, sino que también incluye encontrar el enfoque de Dios para ti, escoger una dirección y seguir adelante para lograr tus metas. Administrar el tiempo es una de las habilidades más difíciles, aunque también más útil, que una mujer puede desarrollar. Requiere el máximo esfuerzo y una planificación realista.

En primer lugar, debes reconocer que tienes tiempo, la misma cantidad que Dios le ha dado a todo el mundo. Con la ayuda divina tú debes determinar cómo utilizarlo (Pr 3.5, 6). Te equivocas al dejar que sean otros quienes decidan tus prioridades y te hagan el programa (Ro 12.2). Recuerda que al usar pequeños lapsos de tiempo con fidelidad podrás conseguir grandes cosas (Ec 9.10).

El principal desafío al que una mujer se enfrenta no es orquestar su vida ni planificar su año, sino ordenar cada día, permitiendo el suficiente descanso, una alimentación adecuada y ejercicio, así como un tiempo de tranquilidad exclusivamente a solas con el Señor. Para centrarse en lo que es verdaderamente importante, se debe asignar un tiempo con sentido a las relaciones vitales, en especial con el cónyuge y los niños en el hogar.

La mujer de fuerza se levantaba temprano para planificar las actividades del día (Pr 31.15). Así como ella tenía criadas, las mujeres de hoy tienen electrodomésticos, vehículos, así como servicios básicos y telefónicos. Estas bendiciones de Dios están disponibles para ayudar y servir a las mujeres en sus tareas diarias y mundanas, y les proporcionan una cantidad máxima de tiempo para pasarlo con el Señor y para servir a otros.

Para los hebreos, el día comenzaba por la noche, con el descanso, la comunión en familia, así como el estudio y la meditación en la Palabra de Dios (Sal 55.17). Jesús dijo: «Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia» (Mt 6.33). Una forma de hacerlo es dedicar las horas de la noche a descansar, a reflexionar y a la preparación interior; en otras palabras, a disponerse para el día siguiente y planificar el programa para cuando se levante por la mañana.

Ver también Ec 3.1-8; 9.11; 11.6; Ef 5.16; 1 Ts 4.10-12; notas sobre Tomar decisiones (1 Co 8); La organización (1 Jn 9); Las prioridades (Mt 6).

9 Porque él dijo, y fue hecho;
Él mandó, y existió.

10 Jehová hace nulo el consejo de las naciones,
Y frustra las maquinaciones de los pueblos.

11 El consejo de Jehová permanecerá para
siempre;
Los pensamientos de su corazón por todas
las generaciones.

12 Bienaventurada la nación cuyo Dios es
Jehová,
El pueblo que él escogió como heredad
para sí.

13 Desde los cielos miró Jehová;
Vio a todos los hijos de los hombres;

14 Desde el lugar de su morada miró
Sobre todos los moradores de la tierra.

15 Él formó el corazón de todos ellos;
Atento está a todas sus obras.

16 El rey no se salva por la multitud del ejército,
Ni escapa el valiente por la mucha fuerza.

17 Vano para salvarse es el caballo;
La grandeza de su fuerza a nadie podrá librar.

18 He aquí el ojo de Jehová sobre los que le
temen,

Sobre los que esperan en su misericordia,
19 Para librar sus almas de la muerte,
Y para darles vida en tiempo de hambre.

20 Nuestra alma espera a Jehová;
Nuestra ayuda y nuestro escudo es él.

21 Por tanto, en él se alegrará nuestro corazón,
Porque en su santo nombre hemos confiado.

22 Sea tu misericordia, oh Jehová, sobre
nosotros,
Según esperamos en ti.

La protección divina

Salmo de David, cuando mudó su semblante
delante de Abimelec,^a y él lo echó, y se fue.

34 Bendeciré a Jehová en todo tiempo;
Su alabanza estará de continuo en mi
boca.

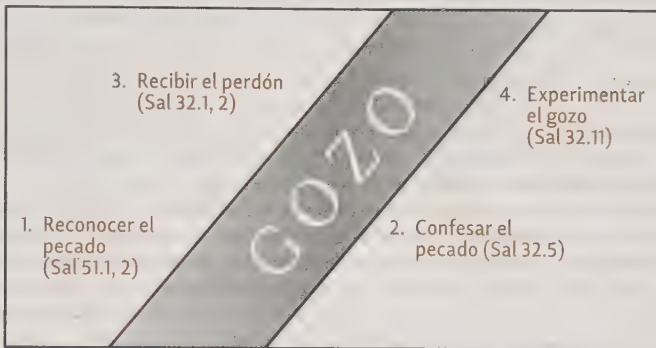
² En Jehová se gloriará mi alma;
Lo oirán los mansos, y se alegrarán.

^a34 tít. 1S 21.13-15.

La segunda línea de este versículo repite el pensamiento de la primera con palabras ligeramente diferentes. En este caso, el verbo «temer» aparece en ambas. El temor del Señor es una reverencia que produce obediencia.

34.1-3 El escenario histórico de este salmo se describe en su sobrescrito como el momento en el que David fingió estar loco ante Abimelec, identificado como Aquis (1 S 21.10-15). «Abimelec» puede ser un título general de todos los reyes filisteos, como «faraón» en el caso de los egipcios.

VIAJE AL PERDÓN



- ³ Engrandeced a Jehová conmigo,
Y exaltemos a una su nombre.
- ⁴ Busqué a Jehová, y él me oyó,
Y me libró de todos mis temores.
- ⁵ Los que miraron a él fueron alumbrados,
Y sus rostros no fueron avergonzados.
- ⁶ Este pobre clamó, y le oyó Jehová,
Y lo libró de todas sus angustias.
- ⁷ El ángel de Jehová acampa alrededor de los
que le temen,
Y los defiende.
- ⁸ Gustad, y ved que es bueno Jehová;^b
Dichoso el hombre que confía en él.
- ⁹ Temed a Jehová, vosotros sus santos,
Pues nada falta a los que le temen.
- ¹⁰ Los leoncillos necesitan, y tienen hambre;
Pero los que buscan a Jehová no tendrán
falta de ningún bien.
- ¹¹ Venid, hijos, oídme;
El temor de Jehová os enseñaré.
- ¹² ¿Quién es el hombre que desea vida,
Que desea muchos días para ver el bien?
- ¹³ Guarda tu lengua del mal,
Y tus labios de hablar engaño.
- ¹⁴ Apártate del mal, y haz el bien;
Busca la paz, y síguela.
- ¹⁵ Los ojos de Jehová están sobre los justos,
Y atentos sus oídos al clamor de ellos.
- ¹⁶ La ira de Jehová contra los que hacen mal,^c
Para cortar de la tierra la memoria
de ellos.
- ¹⁷ Claman los justos, y Jehová oye,
Y los libra de todas sus angustias.
- ¹⁸ Cercano está Jehová a los quebrantados de
corazón;
Y salva a los contritos de espíritu.
- ¹⁹ Muchas son las aflicciones del justo,
Pero de todas ellas le librará Jehová.
- ²⁰ Él guarda todos sus huesos;
Ni uno de ellos será quebrantado.^d
- ²¹ Matará al malo la maldad,
Y los que aborrecen al justo serán
condenados.
- ²² Jehová redime el alma de sus siervos,
Y no serán condenados cuantos en él
confían.

^b34.8 1P 2.3. ^c34.12-16 1P 3.10-12. ^d34.20 Ex 12.46; Nm 9.12; Jn 19.36.

34.4-10 David dio gracias porque el Señor respondió a su petición de auxilio y lo liberó de sus miedos, como si lo hubiese arrebataado de las fauces de un depredador en el último momento. Jacob empleó este mismo verbo cuando pidió a Dios que lo «librase» del poder de Esaú (Gn 32.11). De ahí que el rostro del poeta esté radiante por la victoria en lugar de avergonzado por la derrota (Sal 34.5). «El ángel de Jehová» es el mensajero especial de Dios que aparece en varios pasajes del AT (cp. gráfico «El ángel del Señor»). En ocasiones se le identifica con Dios mismo (Gn 22.11, 15, 16; 48.16; Éx 23.20, 21; Jue 6.11-23). El poeta recordó a los que buscaban al Señor que nunca dejarían de disfrutar de su bondad, ni siquiera en tiempos difíciles (Sal 34.8).

34.11-14 El temor del Señor es la esencia de la sabiduría (Pr 1.7; 3.7; 9.10). El salmista marcó unas pautas para vivir sabiamente, incluyendo guardar la lengua del mal, hacer el bien y procurar la paz. El práctico libro de Santiago en el NT ofrece consejos parecidos (cp. Stg 3.2, 13; 4.1, 2).

34.19-22 Los justos, aquellos que mantienen una relación correcta con el Señor, pasan a menudo por aflicciones (v. 19). Debemos regocijarnos en el sufrimiento por causa de Cristo (2 Ti 3.12; 1 P 4.12-16; cp. Sal 33, «El sufrimiento»; gráficos: «Cómo consolar al que sufre»; «Cómo soportar el sufrimiento»; «El sufrimiento desde la perspectiva divina»). El salmista se dio cuenta de que la fe en el Señor no inmuniza contra la

EL SUFRIMIENTO

EL DILEMA DE LA INDEFENSIÓN

La forma más brutal y degradante de sufrimiento es, quizá, el maltrato. El tema de la violación aparece en la historia de Tamar, la hija del rey David (2 S 13.1-22). La cuestión de la muerte se ve en el relato de la hija de Jefté (Jue 11.29-40). Este, lejos de la voluntad de Dios, hizo el voto de que si ganaba la batalla ofrecería en holocausto a la primera persona que saliera a darle la bienvenida a su regreso a casa. Esa persona fue su única hija y, por no dar su brazo a torcer, llevó a cabo su voto. La trágica ironía en el caso de Jefté fue que Dios deseaba darle la victoria sin nada a cambio. Al final, su hija fue la que ganó la verdadera victoria, porque, en su obediencia a su padre, su nombre quedó perpetuado entre las mujeres de Israel, de una forma que ni ella ni su padre, ni ningún otro descendiente pudiera haber conseguido.

La Biblia no presenta una solución fácil al problema del sufrimiento. Más bien tenemos como modelo el de Cristo. Al participar en nuestro padecimiento a través del suyo propio y al levantarse de su absoluta destrucción, Jesucristo nos ha mostrado que más allá del horror del sufrimiento humano existe un camino a la victoria que sirve, en cierto modo, para transformar nuestro mundo caído y llevarlo a su gloria primera (cp. 2 Ti 3.12; He 5.8).

Ver también notas sobre El maltrato (Sal 31); La adversidad (Hch 5); La violación (Gn 34); El sufrimiento (Sal 113; Is 43; 1 P 5); retratos de La obediente hija de Jefté (Jue 11); Tamar (2 S 13).

*Plegaria pidiendo ser librado
de los enemigos*

Salmo de David.

35 Disputa, oh Jehová, con los que contra mí
contienen;

Pelea contra los que me combaten.

² Echa mano al escudo y al pavés,
Y levántate en mi ayuda.

³ Saca la lanza, cierra contra mis
perseguidores;

Di a mi alma: Yo soy tu salvación.

⁴ Sean avergonzados y confundidos los que
buscan mi vida;

Sean vueltos atrás y avergonzados los que
mi mal intentan.

⁵ Sean como el tamo delante del viento,

Y el ángel de Jehová los acose.

⁶ Sea su camino tenebroso y resbaladizo,

Y el ángel de Jehová los persiga.

⁷ Porque sin causa escondieron para mí su red
en un hoyo;

Sin causa cavaron hoyo para mi alma.

⁸ Véngale el quebrantamiento sin que lo sepa,

Y la red que él escondió lo prenda;

Con quebrantamiento caiga en ella.

⁹ Entonces mi alma se alegrará en Jehová;

Se gozará en su salvación.

¹⁰ Todos mis huesos dirán: Jehová, ¿quién
como tú,
Que libras al afligido del más fuerte que él,
Y al pobre y menesteroso del que le despoja?

¹¹ Se levantan testigos malvados;

De lo que no sé me preguntan;

¹² Me devuelven mal por bien,

Para afligir a mi alma.

¹³ Pero yo, cuando ellos enfermaron, me vestí
de cilicio;

Afligí con ayuno mi alma,

Y mi oración se volvía a mi seno.

¹⁴ Como por mi compañero, como por mi

hermano andaba;

Como el que trae luto por madre, enlutado
me humillaba.

¹⁵ Pero ellos se alegraron en mi adversidad, y
se juntaron;

Se juntaron contra mí gentes despreciables,
y yo no lo entendía;

Me despedazaban sin descanso;

¹⁶ Como lisonjeros, escarnecedores y truhanes,
Crujieron contra mí sus dientes.

¹⁷ Señor, ¿hasta cuándo verás esto?

Rescata mi alma de sus destrucciones, mi
vida de los leones.

¹⁸ Te confesaré en grande congregación;

Te alabaré entre numeroso pueblo.

adversidad (cp. Hch 5, «La adversidad»). La victoria definitiva pertenece a aquellos que siguen al Señor (cp. Sal 1; gráfico «La elección entre la vida y la muerte»).

35.5, 6 El salmista sufrió por culpa de sus enemigos, que también son los de Dios. Oró pidiendo venganza (vv. 5, 6; cp. Sal 1.4). Jesús advirtió a sus discípulos que el mundo le odiaba

sin razón (Jn 15.25; cp. Sal 35.19). Sin embargo, el propósito de este salmo que pide venganza contra los enemigos se transformó en la vida de Cristo, que enseñó a sus discípulos a amar a sus adversarios y orar por su bienestar (Mt 5.43-48). Jesús exhibió una actitud de amor y preocupación por sus enemigos (cp. Lc 22.49-51).

19 No se alegren de mí los que sin causa son mis enemigos,
Ni los que me aborrecen sin causa^a guiñen el ojo.

20 Porque no hablan paz;
Y contra los mansos de la tierra piensan palabras engañosas.

21 Ensancharon contra mí su boca;
Dijeron: ¡Ea, ea, nuestros ojos lo han visto!

22 Tú lo has visto, oh Jehová; no calles;
Señor, no te alejes de mí.

23 Muévete y despierta para hacerme justicia,
Dios mío y Señor mío, para defender mi causa.

24 Júzgame conforme a tu justicia, Jehová Dios mío,
Y no se alegren de mí.

25 No digan en su corazón: ¡Ea, alma nuestra!
No digan: ¡Le hemos devorado!

26 Sean avergonzados y confundidos a una los que de mi mal se alegran;
Vístanse de vergüenza y de confusión los que se engrandecen contra mí.

27 Canten y alégrense los que están a favor de mi justa causa,
Y digan siempre: Sea exaltado Jehová,
Que ama la paz de su siervo.

28 Y mi lengua hablará de tu justicia
Y de tu alabanza todo el día.

La misericordia de Dios

Al músico principal. Salmo de David, siervo de Jehová.

36 La iniquidad del impío me dice al corazón:

No hay temor de Dios delante de sus ojos.^a

2 Se lijonjea, por tanto, en sus propios ojos,
De que su iniquidad no será hallada y aborrecida.

3 Las palabras de su boca son iniquidad y fraude;

Ha dejado de ser cuerdo y de hacer el bien.

4 Medita maldad sobre su cama;
Está en camino no bueno,
El mal no aborrece.

5 Jehová, hasta los cielos llega tu misericordia,
Y tu fidelidad alcanza hasta las nubes.

6 Tu justicia es como los montes de Dios,
Tus juicios, abismo grande.
Oh Jehová, al hombre y al animal conservas.

7 ¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia!
Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas.

8 Serán completamente saciados de la grosura de tu casa,
Y tú los abrearás del torrente de tus delicias.

9 Porque contigo está el manantial de la vida;
En tu luz veremos la luz.

10 Extiende tu misericordia a los que te conocen,
Y tu justicia a los rectos de corazón.

11 No venga pie de soberbia contra mí,
Y mano de impíos no me mueva.

12 Allí cayeron los hacedores de iniquidad;
Fueron derribados, y no podrán levantarse.

El camino de los malos

Salmo de David.

37 No te impacientes a causa de los malignos,
Ni tengas envidia de los que hacen iniquidad.

2 Porque como hierba serán pronto cortados,
Y como la hierba verde se secarán.

3 Confía en Jehová, y haz el bien;
Y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad.

4 Deléitate asimismo en Jehová,
Y él te concederá las peticiones de tu corazón.

^a35.19 Sal 69.4; Jn 15.25. ^a36.1 Ro 3.18.

36.5-10 El poeta ensalza el gran amor de Dios en un entorno de maldad humana. El salmo comienza y termina con referencias a los impíos (vv. 1-4, 11, 12). Entre ellas, encontramos una conmovedora descripción del amor y la misericordia del Señor (vv. 5-10). Para «misericordia» (heb. *chesed*, lit. «amor inalterable», vv. 5, 7, 10), cp. Salmos 5.7-12, nota. Para «la sombra de tus alas» (Sal 36.7), cp. Salmos 17.8, nota. El amor inmutable de Dios se ve en su constancia o fidelidad (Sal 36.5), su justicia (v. 6), su liberación o preservación (v. 6), y su abundante provisión (v. 8). Dios es la fuente de vida y luz (v. 9). La abundancia de su amor se derrama sobre todos los que lo «conocen», es decir, que tienen una relación personal e íntima con él (v. 10).

37.1-11 Esta colección de enseñanzas sabias promueve el punto de vista tradicional del AT: los justos prosperarán y los impíos sufrirán (cp. Dt 28). Este sabio maestro instó a sus oyentes a confiar en el Señor (Sal 37.3), a deleitarse en él (v. 4), a comprometer su camino con él (v. 5), a descansar en él (v. 7) y esperarle pacientemente (v. 7). La otra cara de esta exhortación es el mandato de no dejarse perturbar por los hacedores de maldad, ya que su éxito es temporal (v. 10). Finalmente, los «mansos» (o humildes) heredarán la tierra (v. 11; cp. Mt 5.5). Esta herencia llega como un regalo de Dios, con quien los mansos se han comprometido y a quien se han sometido humildemente (Sal 24.1). Los justos fracasan y caen, pero nunca sufrirán una derrota

UN CORAZÓN ROTO

UNA VIDA DESTROZADA

El salmista habla de los «quebrantados de corazón» y los «contritos de espíritu» (Sal 34.18). Se experimenta un corazón roto cuando otra persona causa una brecha en la relación con nosotros, mientras que el espíritu contrito es el resultado de sentirnos tristes por haber causado dicha brecha, ya sea contra Dios o contra otro ser humano.

La mujer que experimenta un corazón quebrantado, en muchos sentidos, es una víctima como consecuencia de los actos de otra persona, intencionadamente o sin querer. Ese quebranto de corazón que siente puede ser el resultado del abandono, el rechazo, la opresión, el maltrato y hasta de la muerte. Independientemente de la causa, el típico sentimiento es el de estar devastada, como si la vida se hubiera hecho pedazos. Otras tres emociones suelen surgir rápidamente: el temor, la soledad y la desesperación.

En muchos aspectos, un corazón roto es un «espíritu quebrantado» en el que una puede perder hasta las ganas de vivir, de amar o de confiar.

Uno de los principales papeles del Mesías, que Jesús aceptó de todo corazón (Lc 4.18), fue el de «vendar a los quebrantados de corazón» (Is 61.1-3). Jesús se dirigió en varias ocasiones y de forma muy específica a la naturaleza subyacente de un corazón roto. Trató con el temor (Mr 5.36), el rechazo y los sentimientos de aislamiento (Jn 14.16), la desesperación y la pérdida de la voluntad (Jn 14.1).

La mujer que tiene el corazón roto encuentra sanidad cuando escoge volver a creer: creer que vivirá, que volverá a experimentar el amor de nuevo, que Dios tiene un propósito futuro y un plan para su vida, y que Dios estará siempre con ella, aun en las horas más oscuras de su dolor y su tristeza (Jer 29.11-14). Al aceptar plenamente la promesa de Cristo Jesús para sanar su corazón quebrantado, encuentra la fuerza para alcanzar a otros, confiando en que Dios sigue teniendo algo nuevo para ella (Lm 3.22-24).

Ver también Sal 147.3; Pr 15.13; Mr 5.2, nota; notas sobre El maltrato (Sal 31); La aflicción (Sal 18); El temor (Sal 27); El dolor (Is 53); La sanidad (Sal 13; 133; Ec 1; 2 Co 5; Gá 6; Stg 5); La soledad (Ec 4); La tristeza (Ap 21); Las lágrimas (Sal 56).

5 Encomienda a Jehová tu camino,
Y confía en él; y él hará.

6 Exhibirá tu justicia como la luz,
Y tu derecho como el mediodía.

7 Guarda silencio ante Jehová, y espera en él.
No te alteres con motivo del que prospera
en su camino,
Por el hombre que hace maldades.

8 Deja la ira, y desecha el enojo;
No te excites en manera alguna a hacer lo
malo.

9 Porque los malignos serán destruidos,
Pero los que esperan en Jehová, ellos
heredarán la tierra.

10 Pues de aquí a poco no existirá el malo;
Observarás su lugar, y no estará allí.

11 Pero los mansos heredarán la tierra,^a
Y se recrearán con abundancia de paz.

12 Maquina el impío contra el justo,
Y cruje contra él sus dientes;

13 El Señor se reirá de él;
Porque ve que viene su día.

14 Los impíos desenvainan espada y entesan su
arco,

Para derribar al pobre y al menesteroso,
Para matar a los de recto proceder.

15 Su espada entrará en su mismo corazón,
Y su arco será quebrado.

16 Mejor es lo poco del justo,
Que las riquezas de muchos pecadores.

17 Porque los brazos de los impíos serán
quebrados;
Mas el que sostiene a los justos es Jehová.

18 Conoce Jehová los días de los perfectos,
Y la heredad de ellos será para siempre.

19 No serán avergonzados en el mal tiempo,
Y en los días de hambre serán saciados.

20 Mas los impíos perecerán,
Y los enemigos de Jehová como la grasa de
los carneros

Serán consumidos; se disiparán como el
humo.

•37.11 Mt 5.5.

total (Sal 37.23, 24). Desde la observación personal, el poeta llegó a la conclusión de que Dios nunca abandona a sus hijos (v. 25). Estos pueden pasar por la aflicción existente

en un mundo caído, pero el Señor nunca los abandona completamente. De hecho, sus bendiciones se extenderán a la siguiente generación (v. 26).

- 21 El impío toma prestado, y no paga;
Mas el justo tiene misericordia, y da.
- 22 Porque los benditos de él heredarán la tierra;
Y los malditos de él serán destruidos.
- 23 Por Jehová son ordenados los pasos del hombre,
Y él aprueba su camino.
- 24 Cuando el hombre cayere, no quedará postrado,
Porque Jehová sostiene su mano.
- 25 Joven fui, y he envejecido,
Y no he visto justo desamparado,
Ni su descendencia que mendigue pan.
- 26 En todo tiempo tiene misericordia, y presta;
Y su descendencia es para bendición.
- 27 Apártate del mal, y haz el bien,
Y vivirás para siempre.
- 28 Porque Jehová ama la rectitud,
Y no desampara a sus santos.
Para siempre serán guardados;
Mas la descendencia de los impíos será destruida.
- 29 Los justos heredarán la tierra,
Y vivirán para siempre sobre ella.
- 30 La boca del justo habla sabiduría,
Y su lengua habla justicia.
- 31 La ley de su Dios está en su corazón;
Por tanto, sus pies no resbalarán.
- 32 Acecha el impío al justo,
Y procura matarlo.
- 33 Jehová no lo dejará en sus manos,
Ni lo condenará cuando le juzgaren.
- 34 Espera en Jehová, y guarda su camino,
Y él te exaltará para heredar la tierra;
Cuando sean destruidos los pecadores, lo verás.
- 35 Vi yo al impío sumamente enaltecido,
Y que se extendía como laurel verde.

- 36 Pero él pasó, y he aquí ya no estaba;
Lo busqué, y no fue hallado.
- 37 Considera al íntegro, y mira al justo;
Porque hay un final dichoso para el hombre de paz.
- 38 Mas los transgresores serán todos a una destruidos;
La posteridad de los impíos será extinguida.
- 39 Pero la salvación de los justos es de Jehová,
Y él es su fortaleza en el tiempo de la angustia.
- 40 Jehová los ayudará y los librará;
Los libertará de los impíos, y los salvará,
Por cuanto en él esperaron.

Oración de un penitente

Salmo de David, para recordar.

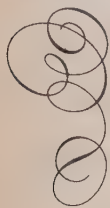
- 38** Jehová, no me reprendas en tu furor,
Ni me castigues en tu ira.
- ² Porque tus saetas cayeron sobre mí,
Y sobre mí ha descendido tu mano.
- ³ Nada hay sano en mi carne, a causa de tu ira;
Ni hay paz en mis huesos, a causa de mi pecado.
- ⁴ Porque mis iniquidades se han agravado sobre mi cabeza;
Como carga pesada se han agravado sobre mí.
- ⁵ Hieden y supuran mis llagas,
A causa de mi locura.
- ⁶ Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera,
Ando enlutado todo el día.
- ⁷ Porque mis lomos están llenos de ardor,
Y nada hay sano en mi carne.
- ⁸ Estoy debilitado y molido en gran manera;
Gimo a causa de la conmoción de mi corazón.
- ⁹ Señor, delante de ti están todos mis deseos,
Y mi suspiro no te es oculto.

38.1-22 En su sufrimiento, **este salmista se sentía aislado de Dios**, así como de su familia y amigos (v. 11). Atribuía su enfermedad al descontento divino y veía sus sufrimientos como un castigo de Dios (cp. gráfico «El sufrimiento desde la perspectiva divina»). Aunque la enfermedad en general es consecuencia del pecado en el mundo, no todos los males son debidos al pecado de la persona afectada (cp. Jn 9.1-3). Por el contrario, algunos sufrimientos son consecuencia directa de pecados específicos en nuestra vida. No podemos juzgar a los demás cuando estén sufriendo; solo debemos tratar de

discernir las razones para nuestro propio sufrimiento (cp. gráficos: «Cómo consolar al que sufre»; «Cómo soportar el sufrimiento»). El salmista veía una conexión directa entre su situación y su pecado, que lo había sobrepasado totalmente. Su sensación de aislamiento se vio agravada por la presencia de poderosos enemigos (Sal 38.19, 20). El poeta creía que la cercanía de Dios le traería curación y perdón. A pesar de su desesperación, siguió orando, del mismo modo que debemos continuar apelando a Dios en épocas de sufrimiento y soledad (cp. Sal 6.2-10, nota; gráfico «Tipos de salmos»).

LA DEUDA

UNA FORMA DE ESCLAVITUD



Desde la perspectiva bíblica, la deuda pone a una persona en una forma de esclavitud: el deudor es «siervo» del que ha prestado (Pr 22.7). Uno de los problemas más significativos en cuanto a la deuda es que siempre abusa del futuro (cp. Job 8.9). Cuando una persona escoge tomar prestado, da por sentado que tendrá los medios disponibles para devolver el precio de su deuda en un futuro incierto y desconocido. Santiago 4.13-16 advierte en contra de la suposición de que serás capaz de controlar los acontecimientos futuros. La idea es que el futuro está en las manos de Dios (Hch 1.7).

Tomar prestado sin devolver no es una opción para un cristiano (Sal 37.21). Dos de las parábolas de Jesús tratan este tema de devolver cualquier empréstito (Lc 16.1-8; 19.12-27). A los creyentes se les dio instrucciones de restituir siempre los artículos que pedían prestados (Éx 22.7-15; 2 R 6.5). A los prestamistas se les advierte que sean generosos al prestar a los pobres (Sal 37.26). La ley proveía que a los pobres que no podían devolver una deuda, esta se cancelara cada séptimo año (Dt 15.7-11), un recordatorio de que Dios es mayor que todos los problemas, incluidos los económicos. Entrar en una deuda puede negarle a Dios la oportunidad de obrar (Is 55.8, 9). Él puede trabajar de formas fantásticas si confiamos en él para que lo haga.

Ver también Éx 22.25-27; Ro 13.8; notas sobre La planificación financiera (Lc 19); La prosperidad (Sal 2); La riqueza (1 Ti 6).

¹⁰ Mi corazón está acongojado, me ha dejado
mi vigor,
Y aun la luz de mis ojos me falta ya.

¹¹ Mis amigos y mis compañeros se mantienen
lejos de mi plaga,
Y mis cercanos se han alejado.

¹² Los que buscan mi vida arman lazos,
Y los que procuran mi mal hablan
iniquidades,
Y meditan fraudes todo el día.

¹³ Mas yo, como si fuera sordo, no oigo;
Y soy como mudo que no abre la boca.

¹⁴ Soy, pues, como un hombre que no oye,
Y en cuya boca no hay reprensiones.

¹⁵ Porque en ti, oh Jehová, he esperado;
Tú responderás, Jehová Dios mío.

¹⁶ Dije: No se alegren de mí;
Cuando mi pie resbale, no se engrandezcan
sobre mí.

¹⁷ Pero yo estoy a punto de caer,
Y mi dolor está delante de mí
continuamente.

¹⁸ Por tanto, confesaré mi maldad,
Y me contristaré por mi pecado.

¹⁹ Porque mis enemigos están vivos y fuertes,
Y se han aumentado los que me aborrecen
sin causa.

²⁰ Los que pagan mal por bien
Me son contrarios, por seguir yo lo bueno.

²¹ No me desampares, oh Jehová;
Dios mío, no te alejes de mí.

²² Apresúrate a ayudarme,
Oh Señor, mi salvación.

El carácter transitorio de la vida

Al músico principal; a Jedutún. Salmo de David.

39 Yo dije: Atenderé a mis caminos,
Para no pecar con mi lengua;
Guardaré mi boca con freno,
En tanto que el impío esté delante de mí.

² Enmudecí con silencio, me callé aun
respeto de lo bueno;

Y se agravó mi dolor.

³ Se enardeció mi corazón dentro de mí;
En mi meditación se encendió fuego,
Y así proferí con mi lengua:

⁴ Hazme saber, Jehová, mi fin,
Y cuánta sea la medida de mis días;
Sepa yo cuán frágil soy.

⁵ He aquí, diste a mis días término corto,
Y mi edad es como nada delante de ti;
Ciertamente es completa vanidad todo
hombre que vive.

⁶ Ciertamente como una sombra es el
hombre;
Ciertamente en vano se afana;

Selah

39.4-6 La naturaleza transitoria de la vida se describe como «vanidad» (v. 5) y como una «sombra» (v. 6). En su sufrimiento, el salmista intenta conocer el significado de esta breve estancia en la tierra. Los días de la vida son de «término corto», en el original, una referencia a la anchura

de cuatro dedos (v. 5; cp. gráfico «Monedas y medidas en la Biblia»). El tono es parecido al de Eclesiastés (Ec 1.12-12.8), pero aquí el salmista afirmó que su única esperanza se encontraba en el Señor y en su perdón (Sal 39.7, 8).

*El desorden en la sociedad es el resultado
del desorden en la familia.*

Sta. Angela Merici

Amontona riquezas, y no sabe quién las recogerá.

⁷ Y ahora, Señor, ¿qué esperaré?
Mi esperanza está en ti.

⁸ Líbrame de todas mis transgresiones;
No me pongas por escarnio del insensato.

⁹ Enmudecí, no abrí mi boca,
Porque tú lo hiciste.

¹⁰ Quita de sobre mí tu plaga;
Estoy consumido bajo los golpes de tu mano.

¹¹ Con castigos por el pecado corriges al hombre,
Y deshaces como polilla lo más estimado de él;
Ciertamente vanidad es todo hombre. *Selah*

¹² Oye mi oración, oh Jehová, y escucha mi clamor.

No calles ante mis lágrimas;
Porque forastero soy para ti,
Y advenedizo, como todos mis padres.

¹³ Déjame, y tomaré fuerzas,
Antes que vaya y perezca.

Alabanza por la liberación divina

(Sal 70.1-5)

Al músico principal. Salmo de David.

40 Pacientemente esperé a Jehová,
Y se inclinó a mí, y oyó mi clamor.

² Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso;
Puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos.

³ Puso luego en mi boca cántico nuevo,
alabanza a nuestro Dios.

Verán esto muchos, y temerán,
Y confiarán en Jehová.

⁴ Bienaventurado el hombre que puso en Jehová su confianza,

Y no mira a los soberbios, ni a los que se desvían tras la mentira.

⁵ Has aumentado, oh Jehová Dios mío, tus maravillas;

Y tus pensamientos para con nosotros,
No es posible contarlos ante ti.

Si yo anunciare y hablare de ellos,
No pueden ser enumerados.

⁶ Sacrificio y ofrenda no te agrada;
Has abierto mis oídos;
Holocausto y expiación no has demandado.

⁷ Entonces dije: He aquí, vengo;
En el rollo del libro está escrito de mí;

⁸ El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado,

Y tu ley está en medio de mi corazón.^a

⁹ He anunciado justicia en grande congregación;

He aquí, no refrené mis labios,
Jehová, tú lo sabes.

¹⁰ No encubrí tu justicia dentro de mi corazón;

He publicado tu fidelidad y tu salvación;
No oculté tu misericordia y tu verdad en grande asamblea.

¹¹ Jehová, no retengas de mí tus misericordias;
Tu misericordia y tu verdad me guarden siempre.

¹² Porque me han rodeado males sin número;
Me han alcanzado mis maldades, y no puedo levantar la vista.

Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón me falla.

¹³ Quieras, oh Jehová, libramme;
Jehová, apresúrate a socorrerme.

¹⁴ Sean avergonzados y confundidos a una
Los que buscan mi vida para destruirla.

Vuelvan atrás y avergüéncense
Los que mi mal desean;

^a40.6-8 He 10.5-7.

40.1-3 Todos los que esperan en el Señor con paciente expectación encontrarán seguridad y fresca renovación en su comunión con él. Este poeta comenzó alabando a Dios por la oración contestada. Había estado aguardando pacientemente y no estaba decepcionado. El Señor respondió a su petición de ayuda dándole estabilidad y un «cántico nuevo», que pasó a ser un

testimonio a los demás (v. 3). Dios dio una nueva estabilidad a la base firme del poeta, producida por su nueva relación con él.

40.6 No se rechaza el sistema de sacrificios del AT, pero tanto estos como las ofrendas no tienen valor alguno si no se presentan a Dios con la actitud correcta. Los actos de adoración son un ritual sin significado si no van acompañados de

LAS EMOCIONES

EXPRESAR LO QUE HAY EN EL INTERIOR

Las emociones se encuentran en el corazón de nuestro ser y reflejan un aspecto profundo de la maravilla de haber sido hechos a imagen de Dios (Nm 32.10; Is 53.3; Jn 11.33). Más que cualquier otra cosa, reflejan nuestras actitudes y conductas. Suelen expresar de forma externa nuestras creencias más internas. Por ejemplo, si creemos en la soberanía y el control supremo de Dios, cambiamos el temor y la preocupación por paz y satisfacción.

Dios no solo se nos da a conocer en verdad y por decreto, sino de la forma en que él revela su corazón. Su búsqueda de nosotros es apasionada, y este entusiasmo se expresó en toda una variedad de emociones: dolor cuando sus hijos se rebelaron (Os 11.8, 9); enojo ante la idolatría de estos (Jer 2.11-13), y deleite cuando regresaron a él (Lc 15.11-32). A lo largo de todas las Escrituras encontramos el anhelo de Dios por una relación sin estorbos con sus hijos (Jer 17.9, 10).

Las mujeres también están hechas a su imagen, por lo que no solo piensan y escogen, también sienten. Su personalidad está entretrejida con una compleja mezcla de mente, voluntad y emociones. Poder experimentar dolor o gozo, tristeza o enojo, es sentirse viva. Cuando niegas o suprimes tus emociones no solo perjudicas y limitas tú misma el potencial que tienes en Cristo; reduces tu comprensión de quién es Dios. La emoción —apasionada y el deseo sincero— forma parte de la energía que vincula a los creyentes a Dios y unos con otros, de una forma rica y llena de sentido.

Las emociones son un don de Dios que pretende obligarnos a tomar acción. Nuestro enojo ante el mal que se comete contra nosotros, por ejemplo, o contra otra persona, puede impulsarnos a buscar justicia. Por importantes que sean nuestras emociones, no debemos dejar jamás que nos gobiernen, sino que debemos sujetarlas a una voluntad que está rendida a Dios. La finalidad de todas las emociones es expresarse de una forma piadosa para no causar daño a los demás ni resultar en la manipulación de otras personas.

Ver también Éx 15.1-18; Sal 66.1-20; Nah 1.6, 7; Ef 5.25-32; notas sobre El enojo (Ec 7); La depresión (1S 16); El dolor (Is 53); La sanidad (Sal 13); La salud mental (Jn 10).

15 Sean asolados en pago de su afrenta
Los que me dicen: ¡Ea, ea!

16 Gócese y alégrense en ti todos los que te
buscan,
Y digan siempre los que aman tu salvación:
Jehová sea enaltecido.

17 Aunque afligido yo y necesitado,
Jehová pensará en mí.
Mi ayuda y mi libertador eres tú;
Dios mío, no te tardes.

Oración pidiendo salud

Al músico principal. Salmo de David.

41 Bienaventurado el que piensa en el
pobre;

En el día malo lo librará Jehová.

² Jehová lo guardará, y le dará vida;
Será bienaventurado en la tierra,
Y no lo entregará a la voluntad de sus
enemigos.

³ Jehová lo sustentará sobre el lecho del
dolor;
Mullirás toda su cama en su enfermedad.

⁴ Yo dije: Jehová, ten misericordia de mí;
Sana mi alma, porque contra ti he
pecado.

⁵ Mis enemigos dicen mal de mí,
preguntando:
¿Cuándo morirá, y perecerá su nombre?

⁶ Y si vienen a verme, hablan mentira;
Su corazón recoge para sí iniquidad,
Y al salir fuera la divulgan.

⁷ Reunidos murmuran contra mí todos los
que me aborrecen;

Contra mí piensan mal, diciendo de mí:

⁸ Cosa pestilencial se ha apoderado de él;
Y el que cayó en cama no volverá a
levantarse.

⁹ Aun el hombre de mi paz, en quien yo
confiaba, el que de mi pan comía,

obediencia (cp. 1S 15.22). El primer sacrificio que Dios desea es el de la voluntad propia y el ego (cp. Sal 51.16, 17).

41.1-3 Este salmo comienza con **una bienaventuranza que destaca la bendición** sobre quienes prestan atención a los pobres (cp. Mt 5.7; gráfico «Bienaventuranzas para las mujeres»). Santiago recordó a sus oyentes que la verdadera religión

implica la dimensión externa de visitar a los huérfanos y las viudas, y suplir las necesidades de los desamparados de la sociedad (Stg 1.27). El salmo nos recuerda que el Señor recompensa a aquellos que muestran compasión hacia los demás (Sal 41.1-3). Jesús enseñó a sus discípulos que ministrar a las necesidades de los pobres con compasión era servirle (cp. Mt 25.31-46).

Alzó contra mí el calcañar.^a
 10 Mas tú, Jehová, ten misericordia de mí, y
 hazme levantar,
 Y les daré el pago.

11 En esto conoceré que te he agradado,
 Que mi enemigo no se huelgue de mí.
 12 En cuanto a mí, en mi integridad me has
 sustentado,
 Y me has hecho estar delante de ti para
 siempre.

13 Bendito sea Jehová, el Dios de Israel,
 Por los siglos de los siglos.^b
 Amén y Amén.

LIBRO II

Mi alma tiene sed de Dios

Al músico principal. Masquil de los hijos de Coré.

42 Como el ciervo brama por las corrientes
 de las aguas,
 Así clama por ti, oh Dios, el alma mía.

2 Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo;
 ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante
 de Dios?

3 Fueron mis lágrimas mi pan de día y de
 noche,
 Mientras me dicen todos los días: ¿Dónde
 está tu Dios?

4 Me acuerdo de estas cosas, y derramo mi
 alma dentro de mí;
 De cómo yo fui con la multitud, y la conduje
 hasta la casa de Dios,
 Entre voces de alegría y de alabanza del
 pueblo en fiesta.

5 ¿Por qué te abates, oh alma mía,
 Y te turbas dentro de mí?
 Espera en Dios; porque aún he de alabarle,
 Salvación mía y Dios mío.

6 Dios mío, mi alma está abatida en mí;
 Me acordaré, por tanto, de ti desde la tierra
 del Jordán,
 Y de los hermonitas, desde el monte de
 Mizar.

7 Un abismo llama a otro a la voz de tus
 cascadas;

Todas tus ondas y tus olas han pasado sobre
 mí.

8 Pero de día mandará Jehová su misericordia,
 Y de noche su cántico estará conmigo,
 Y mi oración al Dios de mi vida.

9 Diré a Dios: Roca mía, ¿por qué te has
 olvidado de mí?
 ¿Por qué andaré yo enlutado por la opresión
 del enemigo?

10 Como quien hiere mis huesos, mis enemigos
 me afrentan,
 Diciéndome cada día: ¿Dónde está tu Dios?

11 ¿Por qué te abates, oh alma mía,
 Y por qué te turbas dentro de mí?
 Espera en Dios; porque aún he de alabarle,
 Salvación mía y Dios mío.

Plegaria pidiendo vindicación y liberación

43 Júzgame, oh Dios, y defiende mi causa;
 Librame de gente impía, y del hombre
 engañoso e inicuo.

2 Pues que tú eres el Dios de mi fortaleza,
 ¿por qué me has desechado?
 ¿Por qué andaré enlutado por la opresión
 del enemigo?

3 Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán;
 Me conducirán a tu santo monte,
 Y a tus moradas.

4 Entraré al altar de Dios,
 Al Dios de mi alegría y de mi gozo;
 Y te alabaré con arpa, oh Dios, Dios mío.

5 ¿Por qué te abates, oh alma mía,
 Y por qué te turbas dentro de mí?
 Espera en Dios; porque aún he de
 alabarle,
 Salvación mía y Dios mío.

Liberaciones pasadas y pruebas presentes

Al músico principal. Masquil de los hijos de Coré.

44 Oh Dios, con nuestros oídos hemos oído,
 nuestros padres nos han contado,

^a41.9 Mt 26.24; Mr 14.21; Lc 22.22; Jn 13.18; 17.12. ^b41.13 Sal 106.48.

41.13 Esta bendición final o doxología puede considerarse una conclusión al Libro I de los Salmos (cp. «Introducción: Bosquejo»). Nótese las bendiciones al final del Libro II (Sal 72.18, 19), del III (Sal 89.52) y del IV (Sal 106.48).

42.1, 2 Este poeta sentía que Dios estaba remoto y distante. Expresó su profundo anhelo del Señor comparándolo con

la sed intensa de un ciervo durante una época de gran sequía. El poeta ansiaba disfrutar una vez más de la seguridad de la presencia de Dios con él. Todos lo que le pertenecen viven momentos en los que parece ausente, y necesitan la confirmación de que sigue ahí con ellos. Los salmos 42 y 43 proveen dirección en esas circunstancias.

- La obra que hiciste en sus días, en los tiempos antiguos.
- 2 Tú con tu mano echaste las naciones, y los plantaste a ellos;
Afligiste a los pueblos, y los arrojaste.
- 3 Porque no se apoderaron de la tierra por su espada,
Ni su brazo los libró;
Sino tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro,
Porque te complaciste en ellos.
- 4 Tú, oh Dios, eres mi rey;
Manda salvación a Jacob.
- 5 Por medio de ti sacudiremos a nuestros enemigos;
En tu nombre hollaremos a nuestros adversarios.
- 6 Porque no confiaré en mi arco,
Ni mi espada me salvará;
- 7 Pues tú nos has guardado de nuestros enemigos,
Y has avergonzado a los que nos aborrecían.
- 8 En Dios nos gloriaremos todo el tiempo,
Y para siempre alabaremos tu nombre. *Selah*
- 9 Pero nos has desechado, y nos has hecho avergonzar;
Y no sales con nuestros ejércitos.
- 10 Nos hiciste retroceder delante del enemigo,
Y nos saquean para sí los que nos aborrecen.
- 11 Nos entregas como ovejas al matadero,
Y nos has esparcido entre las naciones.
- 12 Has vendido a tu pueblo de balde;
No exististe ningún precio.
- 13 Nos pones por afrenta de nuestros vecinos,
Por escarnio y por burla de los que nos rodean.
- 14 Nos pusiste por proverbio entre las naciones;
Todos al vernos menean la cabeza.
- 15 Cada día mi vergüenza está delante de mí,
Y la confusión de mi rostro me cubre,
- 16 Por la voz del que me vitupera y deshonra,
Por razón del enemigo y del vengativo.

- 17 Todo esto nos ha venido, y no nos hemos olvidado de ti,
Y no hemos faltado a tu pacto.
- 18 No se ha vuelto atrás nuestro corazón,
Ni se han apartado de tus caminos nuestros pasos,
- 19 Para que nos quebrantases en el lugar de chacaes,
Y nos cubrieses con sombra de muerte.
- 20 Si nos hubiésemos olvidado del nombre de nuestro Dios,
O alzado nuestras manos a dios ajeno,
- 21 ¿No demandaría Dios esto?
Porque él conoce los secretos del corazón.
- 22 Pero por causa de ti nos matan cada día;
Somos contados como ovejas para el matadero.^a
- 23 Despierta; ¿por qué duermes, Señor?
Despierta, no te alejes para siempre.
- 24 ¿Por qué escondes tu rostro,
Y te olvidas de nuestra aflicción, y de la opresión nuestra?
- 25 Porque nuestra alma está agobiada hasta el polvo,
Y nuestro cuerpo está postrado hasta la tierra.
- 26 Levántate para ayudarnos,
Y redímenos por causa de tu misericordia.

Cántico de las bodas del rey

Al músico principal; sobre Lirios. Masquil de los hijos de Coré. Canción de amores.

45 Rebosa mi corazón palabra buena;
Dirijo al rey mi canto;
Mi lengua es pluma de escribiente muy ligero.

2 Eres el más hermoso de los hijos de los hombres;
La gracia se derramó en tus labios;
Por tanto, Dios te ha bendecido para siempre.

3 Ciñe tu espada sobre el muslo, oh valiente,
Con tu gloria y con tu majestad.

^a 44.22 Ro 8.36.

44.21-26 Una calamidad nacional para Israel, probablemente una época de derrotas militares, pudo haber dado lugar a este salmo. El salmista reflexionó en las victorias militares que Dios logró para su pueblo en el pasado (vv. 2, 3), trayendo a la mente sus actos en favor de su pueblo cuando entraron en la tierra prometida bajo el liderazgo de Josué. El salmista esperaba que Dios otorgase la victoria militar a su pueblo en el

presente tal como lo había hecho en el pasado (vv. 1-8). En su lugar, Israel sufrió calamidades (vv. 9-16), a pesar de su fidelidad al Señor (vv. 17-19). El apóstol Pablo destacó que Dios está siempre con sus hijos, incluso en medio del sufrimiento, haciéndolos más que vencedores (Ro 8.36-39). El poeta concluyó pidiendo al Señor que se levantara y liberase a su pueblo (Sal 44.20-26).

*¡Es un gozo tan inmenso saludar a Dios
cantando cuando me despierto!*

Teresa de los Andes, beata

⁴ En tu gloria sé prosperado;
Cabalga sobre palabra de verdad, de
humildad y de justicia,
Y tu diestra te enseñará cosas terribles.

⁵ Tus saetas agudas,
Con que caerán pueblos debajo de ti,
Penetrarán en el corazón de los enemigos
del rey.

⁶ Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre;
Cetro de justicia es el cetro de tu reino.

⁷ Has amado la justicia y aborrecido la
maldad;
Por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo,
Con óleo de alegría más que a tus
compañeros.^a

⁸ Mirra, áloe y casia exhalan todos tus vestidos;
Desde palacios de marfil te recrean.

⁹ Hijas de reyes están entre tus ilustres;
Está la reina a tu diestra con oro de Ofir.

¹⁰ Oye, hija, y mira, e inclina tu oído;
Olvida tu pueblo, y la casa de tu padre;

¹¹ Y deseará el rey tu hermosura;
E inclínate a él, porque él es tu señor.

¹² Y las hijas de Tiro vendrán con presentes;
Implorarán tu favor los ricos del pueblo.

¹³ Toda gloriosa es la hija del rey en su morada;
De brocado de oro es su vestido.

¹⁴ Con vestidos bordados será llevada al rey;
Vírgenes irán en pos de ella,
Compañeras tuyas serán traídas a ti.

¹⁵ Serán traídas con alegría y gozo;
Entrarán en el palacio del rey.

¹⁶ En lugar de tus padres serán tus hijos,
A quienes harás príncipes en toda la tierra.

¹⁷ Haré perpetua la memoria de tu nombre en
todas las generaciones,
Por lo cual te alabarán los pueblos
eternamente y para siempre.

Dios es nuestro amparo y fortaleza

Al músico principal; de los hijos de Coré. Salmo sobre Alamot.

46 Dios es nuestro amparo y fortaleza,
Nuestro pronto auxilio en las
tribulaciones.

² Por tanto, no temeremos, aunque la tierra
sea removida,
Y se traspasen los montes al corazón del mar;
³ Aunque bramen y se turben sus aguas,
Y tiemblen los montes a causa de su braveza.

Selah

⁴ Del río sus corrientes alegran la ciudad de
Dios,

El santuario de las moradas del Altísimo.

⁵ Dios está en medio de ella; no será conmovida.
Dios la ayudará al clarear la mañana.

⁶ Bramaron las naciones, titubearon los reinos;
Dio él su voz, se derritió la tierra.

⁷ Jehová de los ejércitos está con nosotros;
Nuestro refugio es el Dios de Jacob. *Selah*

⁸ Venid, ved las obras de Jehová,
Que ha puesto asolamientos en la tierra.

⁹ Que hace cesar las guerras hasta los fines de
la tierra.

Que quiebra el arco, corta la lanza,
Y quema los carros en el fuego.

¹⁰ Estad quietos, y conoced que yo soy Dios;
Seré exaltado entre las naciones; enaltecido
seré en la tierra.

^a 45.6-7 He 1.8-9.

45.6, 7 Este salmo celebra la **boda real** de un gran rey, un líder ético que ama lo recto y odia el mal. Los vestidos, las especias, los perfumes (v. 8), las hijas de los reyes y la novia realzan este ungimiento especial del hijo de David. Se insta a la reina (novia), de ascendencia extranjera, a someterse a su marido como símbolo de su relación con el pueblo de Dios (v. 11; cp. Rt 1.16). Las «hijas de Tiro» son una personificación del pueblo de esa ciudad. La novia tendría el privilegio de ser contada entre el pueblo de Dios (Sal 45.12-17). Esta referencia también se emplea para el Mesías (He 1.8, 9). Como Hijo de Dios, su trono es eterno, y su reino es justicia (Sal 45.6).

46.1-3 El salmista expresó confianza y fe en Dios como su refugio en tiempos difíciles. El contexto del salmo puede ser la crisis del 701 a.c., en la que Dios salvó milagrosamente a la ciudad de Jerusalén de los ejércitos de Senaquerib, rey de Asiria (cp. 2 R 18; 19). Sus palabras inspiraron el himno de Lutero «Castillo fuerte es nuestro Dios».

46.10 **Estad quietos** (lit. «calmarse» o «relajarse») insta al lector a detener cualquier lucha y encontrar la paz de la fe. Esa paz solo llega cuando reconocemos el señorío de Dios en nuestra vida y nos rendimos a su voluntad.

11 Jehová de los ejércitos está con nosotros;
Nuestro refugio es el Dios de Jacob. *Selah*

Dios, el Rey de toda la tierra

Al músico principal. Salmo de los hijos de Coré.

- 47** Pueblos todos, batid las manos;
Aclamad a Dios con voz de júbilo.
2 Porque Jehová el Altísimo es temible;
Rey grande sobre toda la tierra.
3 Él someterá a los pueblos debajo de
nosotros,
Y a las naciones debajo de nuestros pies.
4 Él nos elegirá nuestras heredades;
La hermosura de Jacob, al cual amó. *Selah*
- 5 Subió Dios con júbilo,
Jehová con sonido de trompeta.
6 Cantad a Dios, cantad;
Cantad a nuestro Rey, cantad;
7 Porque Dios es el Rey de toda la tierra;
Cantad con inteligencia.
- 8 Reinó Dios sobre las naciones;
Se sentó Dios sobre su santo trono.
9 Los príncipes de los pueblos se
reunieron
Como pueblo del Dios de Abraham;
10 Porque de Dios son los escudos de la tierra;
Él es muy exaltado.

Hermosura y gloria de Sion

Cántico. Salmo de los hijos de Coré.

- 48** Grande es Jehová, y digno de ser en gran
manera alabado
En la ciudad de nuestro Dios, en su monte
santo.
2 Hermosa provincia, el gozo de toda la
tierra,
Es el monte de Sion, a los lados del norte,
La ciudad del gran Rey.^a
3 En sus palacios Dios es conocido por
refugio.
4 Porque he aquí los reyes de la tierra se
reunieron;
Pasaron todos.
5 Y viéndola ellos así, se maravillaron,
Se turbaron, se apresuraron a huir.

- 6 Les tomó allí temblor;
Dolor como de mujer que da a luz.
7 Con viento solano
Quiebras tú las naves de Tarsis.
8 Como lo oímos, así lo hemos visto
En la ciudad de Jehová de los ejércitos, en la
ciudad de nuestro Dios;
La afirmará Dios para siempre. *Selah*
- 9 Nos acordamos de tu misericordia, oh Dios,
En medio de tu templo.
10 Conforme a tu nombre, oh Dios,
Así es tu loor hasta los fines de la tierra;
De justicia está llena tu diestra.
11 Se alegrará el monte de Sion;
Se gozarán las hijas de Judá
Por tus juicios.
- 12 Andad alrededor de Sion, y rodeadla;
Contad sus torres.
13 Considerad atentamente su antemuro,
Mirad sus palacios;
Para que lo contéis a la generación venidera.
14 Porque este Dios es Dios nuestro
eternamente y para siempre;
Él nos guiará aun más allá de la muerte.

La insensatez de confiar en las riquezas

Al músico principal. Salmo de los hijos de Coré.

- 49** Oíd esto, pueblos todos;
Escuchad, habitantes todos del mundo,
2 Así los plebeyos como los nobles,
El rico y el pobre juntamente.
3 Mi boca hablará sabiduría,
Y el pensamiento de mi corazón inteligencia.
4 Inclinaré al proverbio mi oído;
Declararé con el arpa mi enigma.
- 5 ¿Por qué he de temer en los días de adversidad,
Cuando la iniquidad de mis opresores me
rodeare?
6 Los que confían en sus bienes,
Y de la muchedumbre de sus riquezas se
jactan,
7 Ninguno de ellos podrá en manera alguna
redimir al hermano,
Ni dar a Dios su rescate.

^a48.2 Mt 5.35.

48.1-3 Este salmo celebra la **seguridad** que tienen aquellos que depositan su fe en el Señor (cp. también Sal 46). El pueblo de Dios creía que Jerusalén, «la ciudad de nuestro Dios»; nunca sería conquistada porque la presencia del Todopoderoso siempre la protegería (Sal 48.1). Sin embargo, cayó ante los babilonios en el 586 A.C. En ese momento, los israelitas

aprendieron a través de esta amarga experiencia la importancia de una fe en Dios que se refleja en un estilo de vida moral y ético.

49.5-12 La **certeza de la muerte** y la inutilidad de las riquezas son los temas de este salmo de sabiduría, que hace hincapié en lo insensato de depender de los bienes materiales

⁸ (Porque la redención de su vida es de gran precio,
Y no se logrará jamás),
⁹ Para que viva en adelante para siempre,
Y nunca vea corrupción.

¹⁰ Pues verá que aun los sabios mueren;
Que perecen del mismo modo que el
insensato y el necio,
Y dejan a otros sus riquezas.

¹¹ Su íntimo pensamiento es que sus casas
serán eternas,
Y sus habitaciones para generación y
generación;
Dan sus nombres a sus tierras.

¹² Mas el hombre no permanecerá en honra;
Es semejante a las bestias que perecen.

¹³ Este su camino es locura;
Con todo, sus descendientes se complacen
en el dicho de ellos. *Selah*

¹⁴ Como a rebaños que son conducidos
al Seol,
La muerte los pastoreará,
Y los rectos se enseñorearán de ellos por la
mañana;
Se consumirá su buen parecer, y el Seol será
su morada.

¹⁵ Pero Dios redimirá mi vida del poder del Seol,
Porque él me tomará consigo. *Selah*

¹⁶ No temas cuando se enriquece alguno,
Cuando aumenta la gloria de su casa;

¹⁷ Porque cuando muera no llevará nada,
Ni descenderá tras él su gloria.

¹⁸ Aunque mientras viva, llame dichosa a su
alma,
Y sea loado cuando prospere,

¹⁹ Entrará en la generación de sus padres,
Y nunca más verá la luz.

²⁰ El hombre que está en honra y no entiende,
Semejante es a las bestias que perecen.

Dios juzgará al mundo

Salmo de Asaf.

50 El Dios de dioses, Jehová, ha hablado, y
convocado la tierra,
Desde el nacimiento del sol hasta donde se
pone.

SALMOS PARA LA VIDA DIARIA

SITUACION DE LA VIDA	REFERENCIA
1. En momentos de temor	Sal 27
2. En momentos de dudas	Sal 73
3. En momentos de enfermedad	Sal 6
4. En momentos de dificultad	Sal 46
5. En momentos de pecado	Sal 51
6. En momentos de agradecimiento por el perdón	Sal 32
7. En momentos de soledad	Sal 12
² De Sion, perfección de hermosura, Dios ha resplandecido.	
³ Vendrá nuestro Dios, y no callará; Fuego consumirá delante de él, Y tempestad poderosa le rodeará.	
⁴ Convocará a los cielos de arriba, Y a la tierra, para juzgar a su pueblo.	
⁵ Juntadme mis santos, Los que hicieron conmigo pacto con sacrificio.	
⁶ Y los cielos declararán su justicia, Porque Dios es el juez. <i>Selah</i>	
⁷ Oye, pueblo mío, y hablaré; Escucha, Israel, y testificaré contra ti: Yo soy Dios, el Dios tuyo.	
⁸ No te reprenderé por tus sacrificios, Ni por tus holocaustos, que están continuamente delante de mí.	
⁹ No tomaré de tu casa becerros, Ni machos cabríos de tus apriscos.	
¹⁰ Porque mía es toda bestia del bosque, Y los millares de animales en los collados.	
¹¹ Conozco a todas las aves de los montes, Y todo lo que se mueve en los campos me pertenece.	

(v. 10). La riqueza no puede comprar el precioso regalo de la vida, que procede únicamente de Dios (Lc 12.15; cp. Sal 2, «La prosperidad»).

50.7-15 *Toda la tierra pertenece al Señor* (cp. Sal 24). El pueblo supuso erróneamente que Dios necesitaba sus sacrificios y ofrendas, pero él les recordó que toda bestia,

becerro o ave ya le pertenecen. Él lo tiene todo, no le hace falta nada nuestro. Adoramos para cubrir nuestra necesidad, no la suya. Precisamos experimentar el gozo de compartir y dar. Dios desea nuestra adoración y acción de gracias sinceras (Sal 50.14). Quiere que dependamos de él (v. 15).

EL PERDÓN

LA MISERICORDIA EXTENDIDA DE DIOS



Todos los seres humanos son pecadores y, por tanto, víctimas de las mortíferas consecuencias del pecado (Sal 51.5; Ro 3.23; 1 Jn 1.8-10). En última instancia, el pecado rompe la comunión entre Dios y la humanidad. El perdón de Dios es el medio divino de eliminar el pecado y restaurar la comunión. Su perdón es completo (Sal 103.12; Is 1.18; Mi 7.19); es eterno (Is 44.22; Jer 31.34; He 10.17); siempre está disponible (Sal 86.5; 1 Jn 1.9). Se utilizan varios términos para describir este proceso, incluidos limpiar, purificar, purgar y lavar (Sal 51.4-9; Is 1.16; 43.25; Jer 33.8). Aquellos que no buscan el perdón divino están sujetos a ser «tachados» del Libro de la Vida de Dios (Sal 69.28; Ap 3.5).

Aunque las funciones sacerdotales relacionadas con el perdón se prescriben en la Biblia (Lv 4.26), solo Dios puede concederlo en última instancia. Los sacrificios son un medio de obtener el perdón por los errores involuntarios (Nm 15.22-29), pero no cubren el flagrante desprecio hacia Dios (Nm 15.30, 31; Mr 3.29). En la Biblia, se espera que todos los rituales relacionados con el perdón vayan acompañados de la contrición y la compasión, así como la penitencia y la confesión (Lv 5.5, 6; Nm 5.6, 7). Sin embargo, los rituales y los sacrificios por sí solos no producen el perdón. Debemos humillarnos, reconocer nuestras equivocaciones y decidir apartarnos del pecado (1 R 21.27-29; Is 1.16, 17; Jl 2.12, 13). Cuando lo hacemos, Dios nos da a cada uno de nosotros un nuevo corazón y un nuevo espíritu; el deseo y la capacidad de guardar sus estatutos (Ez 36.24-27),

Siempre se hace hincapié en traducir el verdadero remordimiento en un curso positivo de acción. Los perdonados dejan de hacer el mal (Sal 15; 24.3-5), empiezan a hacer el bien (Is 1.17; Jer 7.3), inclinan su corazón al Señor (Jos 24.23), y, en suma, se apartan del pecado y adoptan la justicia. Esto es el arrepentimiento. Cuando nos arrepentimos, Dios perdona (Nm 14.18-20; 2 Cr 7.14; Is 55.7; 1 Jn 19). Él perdona el pecado, lo elimina por completo (Sal 103.12) y no lo vuelve a recordar (Sal 25.7). La muerte de Jesús en la cruz proporciona redención a todos aquellos que acepten lo que él ha hecho por ellos (Ef 1.7, 8; Col 1.14).

Ver también Sal 32; 103.11; Jer 31.34; Lm 3.22, nota; Lc 24.47, nota; notas sobre Los atributos de Dios (Éx 33; Dt 3; 32; 2 Cr 19; Job 23; 42; Sal 25; 90; 102; 119; Is 6; 65; Jer 23; Lc 18; Ro 2; Ef 1; 1 Jn 5); El perdón (Lc 17).

12 Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti;
Porque mío es el mundo y su plenitud.

13 ¡He de comer yo carne de toros,
O de beber sangre de machos cabríos?

14 Sacrifica a Dios alabanza,
Y paga tus votos al Altísimo;

15 E invócame en el día de la angustia;
Te libraré, y tú me honrarás.

16 Pero al malo dijo Dios:
¿Qué tienes tú que hablar de mis leyes,
Y que tomar mi pacto en tu boca?

17 Pues tú aborreces la corrección,
Y echas a tu espalda mis palabras.

18 Si veías al ladrón, tú corrías con él,
Y con los adúlteros era tu parte.

19 Tu boca metías en mal,
Y tu lengua componía engaño.

20 Tomabas asiento, y hablabas contra tu
hermano;
Contra el hijo de tu madre ponías infamia.

21 Estas cosas hiciste, y yo he callado;
Pensabas que de cierto sería yo como tú;
Pero te reprenderé, y las pondré delante de
tus ojos.

22 Entended ahora esto, los que os olvidáis de
Dios,
No sea que os despedace, y no haya quien os
libre.

23 El que sacrifica alabanza me honrará;
Y al que ordenare su camino,
Le mostraré la salvación de Dios.

Arrepentimiento, y plegaria pidiendo purificación

*Al músico principal. Salmo de David, cuando después
que se llegó a Betsabé, vino a él Natán el profeta.*³

51 Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu
misericordia; conforme a la multitud de tus piedades
borra mis rebeliones.

2 Lávame más y más de mi maldad,
Y límpiame de mi pecado.

3 Porque yo reconozco mis rebeliones,
Y mi pecado está siempre delante de mí.

4 Contra ti, contra ti solo he pecado,
Y he hecho lo malo delante de tus ojos;

³ 51 tít. 2 S 12.1-15.

51.1 El sobrescrito de este salmo de penitencia lo identifica como la oración de David implorando el perdón después que Natán lo reprendiese por su adulterio con Betsabé (cp. 2 S 11; 12; Sal 6.2-10, nota; gráfico «Tipos de salmos»). La

utilización de imperativos revela la pesadumbre con la que David veía su pecado y su comunión rota con Dios (Sal 51.1, 2). «Ten piedad» (lit. «mostrar un favor inmerecido») es una súplica basada en el carácter de Dios. Para «misericordia»,

- Para que seas reconocido justo en tu palabra,
Y tenido por puro en tu juicio.^b
- ⁵ He aquí, en maldad he sido formado,
Y en pecado me concibió mi madre.
- ⁶ He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo,
Y en lo secreto me has hecho comprender
sabiduría.
- ⁷ Purifícame con hisopo, y seré limpio;
Lávame, y seré más blanco que la nieve.
- ⁸ Hazme oír gozo y alegría,
Y se recrearán los huesos que has abatido.
- ⁹ Esconde tu rostro de mis pecados,
Y borra todas mis maldades.
- ¹⁰ Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,
Y renueva un espíritu recto dentro de mí.
- ¹¹ No me echés de delante de ti,
Y no quites de mí tu santo Espíritu.
- ¹² Vuélveme el gozo de tu salvación,
Y espíritu noble me sustente.
- ¹³ Entonces enseñaré a los transgresores tus
caminos,
Y los pecadores se convertirán a ti.
- ¹⁴ Librame de homicidios, oh Dios, Dios de mi
salvación;
Cantará mi lengua tu justicia.
- ¹⁵ Señor, abre mis labios,
Y publicará mi boca tu alabanza.
- ¹⁶ Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría;
No quieres holocausto.
- ¹⁷ Los sacrificios de Dios son el espíritu
quebrantado;
Al corazón contrito y humillado no
despreciarás tú, oh Dios.
- ¹⁸ Haz bien con tu benevolencia a Sion;
Edifica los muros de Jerusalén.

- ¹⁹ Entonces te agradarán los sacrificios de
justicia,
El holocausto u ofrenda del todo
quemada;
Entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.

Futilidad de la jactancia del malo

*Al músico principal. Masquil de David, cuando
vino Doeg edomita y dio cuenta a Saúl diciéndole:
David ha venido a casa de Ahimelec.^a*

- 52** ¿Por qué te jactas de maldad, oh
poderoso?
La misericordia de Dios es continua.
- ² Agravios maquina tu lengua;
Como navaja afilada hace engaño.
- ³ Amaste el mal más que el bien,
La mentira más que la verdad. *Selah*
- ⁴ Has amado toda suerte de palabras
perniciosas,
Engañosa lengua.
- ⁵ Por tanto, Dios te destruirá para siempre;
Te asolará y te arrancará de tu morada,
Y te desarraigará de la tierra de los
vivientes. *Selah*
- ⁶ Verán los justos, y temerán;
Se reirán de él, diciendo:
- ⁷ He aquí el hombre que no puso a Dios por
su fortaleza,
Sino que confió en la multitud de sus
riquezas,
Y se mantuvo en su maldad.
- ⁸ Pero yo estoy como olivo verde en la casa de
Dios;
En la misericordia de Dios confío
eternamente y para siempre.

^a51.4 Ro 3.4. ^b52 tít. 15 22.9-10.

cp. Salmos 5.7-12, nota. Para «piedades», cp. Salmos 18.1-3, nota. Para «rebeliones», «maldad» y «pecado», cp. Salmos 32.1, 2, nota. «Contra ti, contra ti solo he pecado» (Sal 51.4) no significa que David no lo hiciese contra Betsabé y Urías, sino que el pecado siempre va dirigido principalmente contra Dios (2 S 12.13; cp. también Éx 20.13, 14).

51.5, 6 La experiencia de David es análoga a la de Isaías, que reconoció su fragilidad humana y su pecado cuando vio la santidad del Señor (Is 6.5). Dios descubrirá todo pecado que ocultemos; lo que confesemos, él lo cubrirá (Pr 28.13). Salmos 51.5 no enseña que el pecado se transmita a través de los genes ni que la intimitad sexual dentro del matrimonio sea pecado. El propósito no es apoyar el celibato o dar a entender que el propio David fuese hijo ilegítimo. Más bien, el versículo subraya la fragilidad humana en la batalla continua contra el pecado. El «hisopo», una pequeña planta que crecía

en los muros, se utilizó para rociar la sangre en los dinteles de las casas hebreas en la primera Pascua y más adelante en las ceremonias de purificación (Éx 12.22; 1 R 4.33).

51.10-13 Crear es la misma palabra empleada en Génesis 1.1, y hace hincapié en que la purificación radical exigida solo puede venir de Dios (cp. 2 Co 5.17). David quería compartir las buenas nuevas del perdón con los demás, debido al gozo que había experimentado (Sal 51.13; Sal 32, «El perdón»; cp. gráficos: «Viaje al perdón»; «El perdón: tu senda a la libertad»).

51.16, 17 No se rechazó el sistema de sacrificios del AT, sino que la ley no prescribía sacrificios para el asesinato o el adulterio, pecados que David había cometido. Con esos gravísimos delitos, el pecador solo podía ponerse en manos de la misericordia de Dios (cp. 2 S 12.13, 14). El Señor acepta y perdona a aquellos que son sinceros con él, humildes ante él y que reconocen su dependencia de su gracia.

⁹ Te alabaré para siempre, porque lo has hecho así;
Y esperaré en tu nombre, porque es bueno,
delante de tus santos.

Insensatez y maldad de los hombres

(Sal 14.1-7)

Al músico principal; sobre Mahalat. Masquil de David.

53 Dice el necio en su corazón: No hay Dios.
Se han corrompido, e hicieron
abominable maldad;
No hay quien haga bien.

² Dios desde los cielos miró sobre los hijos de
los hombres,
Para ver si había algún entendido
Que buscara a Dios.

³ Cada uno se había vuelto atrás; todos se
habían corrompido;
No hay quien haga lo bueno, no hay ni aun
uno.^a

⁴ ¿No tienen conocimiento todos los que
hacen iniquidad,
Que devoran a mi pueblo como si comiesen
pan,
Y a Dios no invocan?

⁵ Allí se sobresaltaron de pavor donde no
había miedo,
Porque Dios ha esparcido los huesos del que
puso asedio contra ti;
Los avergonzaste, porque Dios los desechó.

⁶ ¡Oh, si saliera de Sion la salvación de Israel!
Cuando Dios hiciere volver de la cautividad
a su pueblo,
Se gozará Jacob, y se alegrará Israel.

Plegaria pidiendo protección contra los enemigos

*Al músico principal; en Neginot. Masquil de David,
cuando vinieron los zifeos y dijeron a Saúl: ¿No
está David escondido en nuestra tierra?^a*

54 Oh Dios, sálvame por tu nombre,
Y con tu poder defiéndeme.
² Oh Dios, oye mi oración;
Escucha las razones de mi boca.

³ Porque extraños se han levantado contra
mí,
Y hombres violentos buscan mi vida;
No han puesto a Dios delante de sí. Selah

⁴ He aquí, Dios es el que me ayuda;
El Señor está con los que sostienen
mi vida.

⁵ Él devolverá el mal a mis enemigos;
Córtalos por tu verdad.

⁶ Voluntariamente sacrificaré a ti;
Alabaré tu nombre, oh Jehová, porque es
bueno.

⁷ Porque él me ha librado de toda angustia,
Y mis ojos han visto la ruina de mis
enemigos.

*Plegaria pidiendo la destrucción
de enemigos traicioneros*

Al músico principal; en Neginot. Masquil de David.

55 Escucha, oh Dios, mi oración,
Y no te escondas de mi súplica.

² Está atento, y respóndeme;
Clamo en mi oración, y me conmuevo,

³ A causa de la voz del enemigo,
Por la opresión del impio;
Porque sobre mí echaron iniquidad,
Y con furor me persiguen.

⁴ Mi corazón está dolorido dentro de mí,
Y terrores de muerte sobre mí han caído.

⁵ Temor y temblor vinieron sobre mí,
Y terror me ha cubierto.

⁶ Y dije: ¡Quién me diese alas como de paloma!
Volaría yo, y descansaría.

⁷ Ciertamente huiría lejos;
Moraría en el desierto. Selah

⁸ Me apresuraría a escapar
Del viento borrascoso, de la tempestad.

⁹ Destrúyelos, oh Señor; confunde la lengua
de ellos;
Porque he visto violencia y rencilla en la
ciudad.

¹⁰ Día y noche la rodean sobre sus muros,
E iniquidad y trabajo hay en medio de ella.

•53.1-3 Ro 3.10-12. •54 tít. 1 S 23.19; 26.1.

53.1-6 El necio carece de discernimiento espiritual, no de inteligencia (cp. Sal 14.1, nota). Lo contrario de la necedad es la firme devoción a Dios.

54.1-7 David afirmó su fe en Dios como su ayudador. El sobrescrito relaciona este salmo con un momento en el que los de Zif lo traicionaron al informar a Saúl de su escondite (cp. 1 S 23.15-23). David pidió al Señor que lo liberase de sus

enemigos, invocando su nombre (por el bien de la reputación o el carácter de Dios).

55.9-15 El poeta arremetió contra sus enemigos, pero lo que más le dolió fue la traición de un amigo (vv. 13, 14). Jesús sufrió el mismo dolor cuando Judas, uno de sus 12 discípulos, lo traicionó (Jn 18.1-12).

11 Maldad hay en medio de ella,
Y el fraude y el engaño no se apartan de sus
plazas.

12 Porque no me afrentó un enemigo,
Lo cual habría soportado;
Ni se alzó contra mí el que me aborrecía,
Porque me hubiera ocultado de él;

13 Sino tú, hombre, al parecer íntimo mío,
Mi guía, y mi familiar;

14 Que juntos comunicábamos dulcemente los
secretos,
Y andábamos en amistad en la casa de Dios.

15 Que la muerte les sorprenda;
Desciendan vivos al Seol,
Porque hay maldades en sus moradas, en
medio de ellos.

16 En cuanto a mí, a Dios clamaré;
Y Jehová me salvará.

17 Tarde y mañana y a mediodía oraré y
clamaré,
Y él oirá mi voz.

18 Él redimirá en paz mi alma de la guerra
contra mí,
Aunque contra mí haya muchos.

19 Dios oirá, y los quebrantará luego,
El que permanece desde la antigüedad;
Por cuanto no cambian,
Ni temen a Dios. *Selah*

20 Extendió el inicuo sus manos contra los que
estaban en paz con él;
Violó su pacto.

21 Los dichos de su boca son más blandos que
mantequilla,
Pero guerra hay en su corazón;
Suaviza sus palabras más que el aceite,
Mas ellas son espadas desnudas.

22 Echa sobre Jehová tu carga, y él te
sustentará;
No dejará para siempre caído al justo.

23 Mas tú, oh Dios, harás descender aquéllos al
pozo de perdición.
Los hombres sanguinarios y engañadores
no llegarán a la mitad de sus días;
Pero yo en ti confiaré.

Oración de confianza

*Al músico principal; sobre La paloma silenciosa
en paraje muy distante. Mictam de David,
cuando los filisteos le prendieron en Gat.^a*

56 Ten misericordia de mí, oh Dios, porque
me devoraría el hombre;
Me oprime combatiéndome cada día.
2 Todo el día mis enemigos me pisotean;
Porque muchos son los que pelean contra mí
con soberbia.
3 En el día que temo,
Yo en ti confío.
4 En Dios alabaré su palabra;
En Dios he confiado; no temeré;
¿Qué puede hacerme el hombre?

5 Todos los días ellos pervierten mi causa;
Contra mí son todos sus pensamientos para mal.

6 Se reúnen, se esconden,
Miran atentamente mis pasos,
Como quienes acechan a mi alma.

7 Pésalos según su iniquidad, oh Dios,
Y derriba en tu furor a los pueblos.

8 Mis huidas tú has contado;
Pon mis lágrimas en tu redoma;
¿No están ellas en tu libro?

9 Serán luego vueltos atrás mis enemigos, el
día en que yo clamare;
Esto sé, que Dios está por mí.

10 En Dios alabaré su palabra;
En Jehová su palabra alabaré.

11 En Dios he confiado; no temeré;
¿Qué puede hacerme el hombre?

12 Sobre mí, oh Dios, están tus votos;
Te tributaré alabanzas.

13 Porque has librado mi alma de la muerte,
Y mis pies de caída,
Para que ande delante de Dios
En la luz de los que viven.

Plegaria pidiendo ser librado de los perseguidores

(Sal 108.1-5)

*Al músico principal; sobre No destruyas. Mictam de
David, cuando huyó de delante de Saúl a la cueva.^a*

57 Ten misericordia de mí, oh Dios, ten
misericordia de mí;

^a56 tít. 1S 21.13-15. ^a57 tít. 1S 22.1; 24.3.

55.22 El salmista hizo lo correcto exponiendo su dolor ante Dios, que siempre permanece fiel (cp. 1P 5.5-7). Aquellos que confían en él permanecerán firmemente establecidos en las situaciones complicadas de la vida. No serán sacudidos.

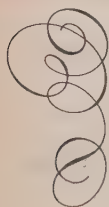
56.3, 4 Nadie puede vencer a la persona que confía en Dios (cp. Ro 8.31-39). El sobrescrito identifica a este salmo con la

captura de David por los filisteos en Gat (cp. 1S 21.10-22.1). Aunque aún no lo habían capturado, tenía miedo en la persecución.

57.1-11 El poeta comenzó clamando por la misericordia de Dios, en quien confiaba, utilizando imágenes agradables para describir cómo se refugiaba en la sombra de las alas de Dios hasta que las tormentas pasasen (Sal 17.8; 63.7). El

LAS LÁGRIMAS

EL GRITO DEL CORAZÓN



Las personas derraman lágrimas por una multitud de razones. Siempre han estado estrechamente entrelazadas con el corazón humano y pueden expresar emociones tan diversas como el dolor y el gozo.

En el Antiguo Testamento, las lágrimas eran con frecuencia la expresión del remordimiento (Lm 2.18, 19). Ester lloró con el alma afligida por la difícil situación de su pueblo (Est 8.3). Ana vertió las lágrimas de un corazón que sufría y de un alma amargada (1 S 1.8, 10). María y Marta lloraron por la pérdida de su hermano Lázaro (Jn 11.31). La mujer pecadora derramó lágrimas a los pies de Jesús; no eran de remordimiento, ansiedad o dolor, sino de humildad como respuesta agradecida a la misericordia y el amor que Dios había mostrado hacia ella (Lc 7.38-50).

Todos nosotros experimentaremos circunstancias en nuestra vida que nos llevarán a las lágrimas. En esos momentos, aferrémonos a la promesa de que llegará el día en que Dios «enjuagará toda lágrima [...] y ya no habrá [...] más llanto» (Ap 7.17; 21.4; cp. Is 25.8). Hasta ese momento, ojalá deseemos lágrimas de arrepentimiento, adoración, agradecimiento y gozo (cp. Sal 6.4-8; 126.5; 2 Ti 1.3-5).

Ver también Sal 56.8, 9; 2 Ti 1.3-5; notas sobre La muerte (1 Co 15); Las emociones (Sal 42); El fruto del Espíritu (Ro 15); El dolor (Is 53); La tristeza (Ap 21).

Porque en ti ha confiado mi alma,
Y en la sombra de tus alas me ampararé
Hasta que pasen los quebrantos.

² Clamaré al Dios Altísimo,
Al Dios que me favorece.

³ Él enviará desde los cielos, y me salvará
De la infamia del que me acosa; *Selah*
Dios enviará su misericordia y su
verdad.

⁴ Mi vida está entre leones;
Estoy echado entre hijos de hombres que
vomitan llamas;
Sus dientes son lanzas y saetas,
Y su lengua espada aguda.

⁵ Exaltado seas sobre los cielos, oh
Dios;
Sobre toda la tierra sea tu gloria.

⁶ Red han armado a mis pasos;
Se ha abatido mi alma;
Hoyo han cavado delante de mí;
En medio de él han caído ellos mismos. *Selah*

⁷ Pronto está mi corazón, oh Dios, mi corazón
está dispuesto;
Cantaré, y trovaré salmos.

⁸ Despierta, alma mía; despierta, salterio y
arpa;
Me levantaré de mañana.

⁹ Te alabaré entre los pueblos, oh Señor;
Cantaré de ti entre las naciones.

¹⁰ Porque grande es hasta los cielos tu
misericordia,
Y hasta las nubes tu verdad.

¹¹ Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios;
Sobre toda la tierra sea tu gloria.

Plegaria pidiendo el castigo de los malos

*Al músico principal; sobre No destruyas.
Mictam de David.*

58 Oh congregación, ¿pronunciáis en
verdad justicia?

¿Juzgáis rectamente, hijos de los
hombres?

² Antes en el corazón maquináis
iniquidades;
Hacéis pesar la violencia de vuestras manos
en la tierra.

³ Se apartaron los impíos desde la matriz;
Se descarriaron hablando mentira desde
que nacieron.

⁴ Veneno tienen como veneno de serpiente;
Son como el áspid sordo que cierra su
oído,

⁵ Que no oye la voz de los que encantan,
Por más hábil que el encantador sea.

encabezamiento relaciona el poema con un momento en el que David escapó del rey Saúl escondiéndose en una cueva del desierto de En-gadi. Puede tratarse de su huida a la cueva de Adulam (1 S 22.1, 2), o de las cumbres de los peñascos de las cabras montesas, donde pudo haber matado a Saúl

(1 S 24.1-7). El salmista había vivido lo que Dios había hecho a su favor en el pasado y confiaba por tanto en su liberación de las dificultades presentes. Debemos exaltar a Dios por su gloria (cp. Sal 19.1, nota; 108.1-6).

- 6 Oh Dios, quiebra sus dientes en sus bocas;
 Quiebra, oh Jehová, las muelas de los
 leoncillos.
- 7 Sean disipados como aguas que corren;
 Cuando disparen sus saetas, sean hechas
 pedazos.
- 8 Pasen ellos como el caracol que se deslíe;
 Como el que nace muerto, no vean el sol.
- 9 Antes que vuestras ollas sientan la llama de
 los espinos,
 Así vivos, así airados, los arrebatará él con
 tempestad.
- 10 Se alegrará el justo cuando viere la
 venganza;
 Sus pies lavará en la sangre del impío.
- 11 Entonces dirá el hombre: Ciertamente hay
 galardón para el justo;
 Ciertamente hay Dios que juzga en
 la tierra.

*Oración pidiendo ser librado
 de los enemigos*

*Al músico principal; sobre No destruyas.
 Mictam de David, cuando Saúl ordenó que
 vigilaran la casa de David para matarlo.^a*

- 59** Líbrame de mis enemigos, oh Dios mío;
 Ponme a salvo de los que se levantan
 contra mí.
- 2 Líbrame de los que cometen iniquidad,
 Y sálvame de hombres sanguinarios.
- 3 Porque he aquí están acechando mi vida;
 Se han juntado contra mí poderosos.
 No por falta mía, ni pecado mío, oh Jehová;
- 4 Sin delito mío corren y se aperciben.
 Despierta para venir a mi encuentro, y mira.
- 5 Y tú, Jehová Dios de los ejércitos, Dios de
 Israel,
- Despierta para castigar a todas las
 naciones;
 No tengas misericordia de todos los que se
 rebelan con iniquidad. *Selah*

- 6 Volverán a la tarde, ladrarán como
 perros,
 Y rodearán la ciudad.
- 7 He aquí proferirán con su boca;
 Espadas hay en sus labios,
 Porque dicen: ¿Quién oye?
- 8 Mas tú, Jehová, te reirás de ellos;
 Te burlarás de todas las naciones.
- 9 A causa del poder del enemigo esperaré en
 ti,
 Porque Dios es mi defensa.
- 10 El Dios de mi misericordia irá delante de
 mí;
 Dios hará que vea en mis enemigos mi
 deseo.
- 11 No los mates, para que mi pueblo
 no olvide;
 Dispérsalos con tu poder, y abátelos,
 Oh Jehová, escudo nuestro.
- 12 Por el pecado de su boca, por la palabra de
 sus labios,
 Sean ellos presos en su soberbia,
 Y por la maldición y mentira que profieren.
- 13 Acábalos con furor, acábalos, para que no
 sean;
 Y sépase que Dios gobierna en Jacob
 Hasta los fines de la tierra. *Selah*
- 14 Vuelvan, pues, a la tarde, y ladren como
 perros,
 Y rodeen la ciudad.
- 15 Anden ellos errantes para hallar qué comer;
 Y si no se sacian, pasen la noche quejándose.
- 16 Pero yo cantaré de tu poder,
 Y alabaré de mañana tu misericordia;
 Porque has sido mi amparo
 Y refugio en el día de mi angustia.
- 17 Fortaleza mía, a ti cantaré;
 Porque eres, oh Dios, mi refugio, el Dios de
 mi misericordia.

^a59 tít. 1 S 19.11.

58.11 El salmista expresó ira por la aparente falta de juicio de los impíos, pero afirmó que hay un Dios que juzga la tierra (cp. 2 Cr 19, «Los atributos de Dios»). Aquellos idean el mal desde su nacimiento, y nunca hay evidencias de que exista algo bueno en su corazón (Sal 58.3). El problema tratado por el salmista parece similar a la pregunta formulada en el libro de Job: ¿por qué sufren los justos y los impíos siguen prosperando? El poeta terminó el salmo con la certeza de que la balanza se equilibraría finalmente. Dios es el juez justo que recompensará a los fieles y se vengará de los impíos (cp. gráfico «El sufrimiento desde la perspectiva divina»).

59.11-17 Dios es la única fuente de poder y fuerza para David. El sobrescrito relaciona este cántico con un momento en que Saúl envió hombres a matarlo (1 S 19.11-17). David deseó que Dios lo librara de esos enemigos destructivos («perros», Sal 59.6, 14) que buscaban su vida. El poeta también declaró su inocencia y afirmó que no se había rebelado contra el Señor («falta», v. 3) ni errado el blanco de Dios para su vida («pecado», v. 3; cp. Sal 32.1, 2; 51.1, notas). El cántico acaba con una nota de confianza, cuando el salmista alaba a Dios por ser su defensa y refugio.

Plegaria pidiendo ayuda contra el enemigo*(Sal 108.6-13)**Al músico principal; sobre Lirios. Testimonio. Mictam de David, para enseñar, cuando tuvo guerra contra Aram-Naharaim y contra Aram de Soba, y volvió Joab, y destrozó a doce mil de Edom en el valle de la Sal.^a*

60 Oh Dios, tú nos has desechado, nos quebrantaste;
Te has airado; ¡vuélvete a nosotros!
2 Hiciste temblar la tierra, la has hendido;
Sana sus roturas, porque titubea.
3 Has hecho ver a tu pueblo cosas duras;
Nos hiciste beber vino de aturdimiento.
4 Has dado a los que te temen bandera
Que alcen por causa de la verdad. *Selah*
5 Para que se libren tus amados,
Salva con tu diestra, y óyeme.

6 Dios ha dicho en su santuario: Yo me alegraré;
Repartiré a Siquem, y mediré el valle de Sucot.

7 Mío es Galaad, y mío es Manasés;
Y Efraín es la fortaleza de mi cabeza;
Judá es mi legislador.

8 Moab, vasija para lavarme;
Sobre Edom echaré mi calzado;
Me regocijaré sobre Filistea.

9 ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada?
¿Quién me llevará hasta Edom?

10 ¿No serás tú, oh Dios, que nos habías desechado,
Y no salías, oh Dios, con nuestros ejércitos?

11 Danos socorro contra el enemigo,
Porque vana es la ayuda de los hombres.

12 En Dios haremos proezas,
Y él hollará a nuestros enemigos.

Confianza en la protección de Dios*Al músico principal; sobre Neginot. Salmo de David.*

61 Oye, oh Dios, mi clamor;
A mi oración atiende.
2 Desde el cabo de la tierra clamaré a ti,
cuando mi corazón desmayare.

Llévame a la roca que es más alta que yo,
3 Porque tú has sido mi refugio,
Y torre fuerte delante del enemigo.

4 Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre;
Estaré seguro bajo la cubierta de tus alas. *Selah*

5 Porque tú, oh Dios, has oído mis votos;
Me has dado la heredad de los que temen tu nombre.

6 Días sobre días añadirás al rey;
Sus años serán como generación y generación.

7 Estará para siempre delante de Dios;
Prepara misericordia y verdad para que lo conserven.

8 Así cantaré tu nombre para siempre,
Pagando mis votos cada día.

Dios, el único refugio*Al músico principal; a Jedutún. Salmo de David.*

62 En Dios solamente está acallada mi alma;
De él viene mi salvación.

2 Él solamente es mi roca y mi salvación;
Es mi refugio, no resbalaré mucho.

3 ¿Hasta cuándo maquinareis contra un hombre,
Tratando todos vosotros de aplastarle

Como pared desplomada y como cerca derribada?

4 Solamente consultan para arrojarle de su grandeza.

Aman la mentira;
Con su boca bendicen, pero maldicen en su corazón. *Selah*

5 Alma mía, en Dios solamente reposa,
Porque de él es mi esperanza.

6 Él solamente es mi roca y mi salvación.
Es mi refugio, no resbalaré.

7 En Dios está mi salvación y mi gloria;
En Dios está mi roca fuerte, y mi refugio.

*60 tít. 2 S 8.13; 1 Cr 18.12.

61.1-8 El poeta buscó protección en la presencia de Dios durante los momentos difíciles. «Desde el cabo de la tierra» sugiere que el salmista había alcanzado el límite de sus fuerzas. En cualquier caso, estaba desesperado por la aparente ausencia de Dios en su vida (v. 2). Anhelaba que él lo llevase «a la roca que es más alta que yo», probablemente una referencia a Dios mismo (Sal 18.2). Nótese el cambio de tono (Sal 61.3). El salmista reconoció que la protección y la seguridad de la presencia de Dios de las que disfrutó en el pasado permanecerían, por lo que el salmo acaba con una nota de gratitud a Dios (vv. 5-8).

62.1-7 Esperar en quietud nos permite reflexionar acerca de la grandeza de Dios (cp. Sal 46.10) y garantiza firmeza (Sal 62.2, 6; cp. 1.3). El alma del salmista, todo su ser, esperaba expectante en Dios mientras ensalzaba su naturaleza. Él es «mi roca», «mi salvación», «mi refugio», «mi esperanza», «mi gloria» (cp. gráfico «Imágenes de Dios en Salmos»). En una vorágine de actividad, nos resulta difícil esperar en Dios o en cualquier otra persona, mucho más esperar solos en silencio. El salmista permanecería firmemente establecido por su fe en Dios (cp. Sal 1.3).

⁸ Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos;
Derramad delante de él vuestro corazón;
Dios es nuestro refugio. *Selah*

⁹ Por cierto, vanidad son los hijos de los
hombres, mentira los hijos de varón;
Pesándolos a todos igualmente en la
balanza,
Serán menos que nada.

¹⁰ No confiéis en la violencia,
Ni en la rapiña; no os envanezcáis;
Si se aumentan las riquezas, no pongáis el
corazón en ellas.

¹¹ Una vez habló Dios;
Dos veces he oído esto:
Que de Dios es el poder,

¹² Y tuya, oh Señor, es la misericordia;
Porque tú pagas a cada uno conforme a su
obra.^a

Dios, satisfacción del alma

Salmo de David, cuando estaba en el desierto de Judá.^a

63 Dios, Dios mío eres tú;
De madrugada te buscaré;
Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela,
En tierra seca y árida donde no hay aguas,
² Para ver tu poder y tu gloria,
Así como te he mirado en el santuario.
³ Porque mejor es tu misericordia que
la vida;
Mis labios te alabarán.
⁴ Así te bendeciré en mi vida;
En tu nombre alzaré mis manos.
⁵ Como de meollo y de grosura será saciada
mi alma,
Y con labios de júbilo te alabará mi boca,
⁶ Cuando me acuerde de ti en mi lecho,
Cuando medite en ti en las vigiliass de la
noche.
⁷ Porque has sido mi socorro,
Y así en la sombra de tus alas me regocijaré.
⁸ Está mi alma apegada a ti;
Tu diestra me ha sostenido.

⁹ Pero los que para destrucción buscaron mi
alma

Caerán en los sitios bajos de la tierra.

¹⁰ Los destruirán a filo de espada;
Serán porción de los chacales.

¹¹ Pero el rey se alegrará en Dios;
Será alabado cualquiera que jura por él;
Porque la boca de los que hablan mentira
será cerrada.

Plegaria pidiendo protección contra enemigos ocultos

Al músico principal. Salmo de David.

64 Escucha, oh Dios, la voz de mi queja;
Guarda mi vida del temor del enemigo.

² Escóndeme del consejo secreto de los
malignos,
De la conspiración de los que hacen
iniquidad,

³ Que afilan como espada su lengua;
Lanzan cual saeta suya, palabra amarga,
⁴ Para asaetear a escondidas al íntegro;
De repente lo asaetean, y no temen.

⁵ Obstinados en su inicuo designio,
Tratan de esconder los lazos,
Y dicen: ¿Quién los ha de ver?

⁶ Inquieren iniquidades, hacen una
investigación exacta;
Y el íntimo pensamiento de cada uno de
ellos, así como su corazón,
es profundo.

⁷ Mas Dios los herirá con saeta;
De repente serán sus plagas.

⁸ Sus propias lenguas los harán caer;
Se espantarán todos los que los vean.

⁹ Entonces temerán todos los hombres,
Y anunciarán la obra de Dios,
Y entenderán sus hechos.

¹⁰ Se alegrará el justo en Jehová, y confiará en
él;

Y se gloriarán todos los rectos de
corazón.

^a62.12 Jo 34.11; Jer 17.10; Mt 16.27; Ro 2.6; Ap 2.23.

^a63 tít. 2 S 15.23, 28.

63.1-11 El salmo comienza con la confesión de fe de que Dios es «Dios mío». Su encabezamiento lo identifica con una ocasión en la que David se encontraba en el desierto de Judá (quizás 1 S 23 o 2 S 15-18). Este reconocía una relación personal e íntima con Dios, en la que su anhelo de él es tan intenso como el de unos labios secos y sedientos que ansían beber (Sal 63.1). Por medio de una práctica disciplinada de la adoración en el santuario, David sintió el poder y la gloria del Señor de una forma muy real. Ya había experimentado su «misericordia» (heb. *chesed*, «amor inalterable» o «lealtad al pacto», v. 3; cp.

Sal 5.7-12, nota). El poeta alabó a Dios por su amor fiel, que era máspreciado para él que su propia vida (Sal 63.3-5).

64.1-10 El poeta se sintió abrumado por los secretos de sus enemigos contra él. Es evidente que estos estaban difamándolo (vv. 3, 4). Sus palabras eran como flechas que querían matarlo. Los hebreos consideraban a las palabras fuerzas vivas con poder para cumplir sus propósitos. La palabra hablada era como una flecha tirada con un arco. No podía recuperarse. Estos versículos nos recuerdan la importancia de cuidar nuestro lenguaje (cp. Stg 3.1-12).

LA SOLTERÍA

SOLA PERO NO SOLITARIA

La soledad, que suele aludir a la falta de compañía y comunión, es parte de la vida de toda existencia humana, no solo de la persona soltera. Es muy posible que acompañe misiones especiales, momentos de decisión, de dolor, de traición, de separación de la comunidad de la fe, y de infortunio (cp. Gn 32.24; Jer 15.17; Job 12.4; Lc 7.12; 22.45, 46, 48; 24.17).

La mujer soltera que esté llena de fe responde a la soledad centrándose en su devoción por Jesús y acercándose a la comunidad de la fe en busca de apoyo y sabiduría. La soltera que se sumerge en la Palabra de Dios y en la oración puede experimentar gran consuelo y gozo. Aunque soltera, una persona no tiene por qué estar sin Dios, que es el compañero constante y el guía siempre presente para todo creyente (Jn 16.7, 8).

En muchas formas, la soltería puede ser un llamado a la santidad, ya sea durante un periodo de la vida o para toda ella. La santidad es un llamamiento a ser como Dios. Incluye reconocer tu lugar en él y su papel en tu vida. Significa conocer a Jesús y creer en él (Jn 17.3). La fuerza espiritual que viene de este conocimiento capacita a la soltera para que haga la obra de Dios en el mundo y se sienta feliz independientemente de estar casada o no (Gá 5.22).

La santidad no es dirigirse una misma sobre la base del orgullo y la ambición, sino la guía divina por medio del Espíritu Santo. Tampoco se limita a escuchar con atención al Señor, sino que también incluye estimularte a hacer aquello que él te dice (Jn 2.5). Está, por tanto, directamente relacionada con el conocimiento y la aplicación de toda la Palabra de Dios a la totalidad de tu vida.

La promesa de la Palabra de Dios consiste en que experimentaremos la plenitud de su presencia en nuestra vida a medida que procuremos conocer al Señor, amarlo y obedecer su Palabra. Podemos estar solteras, pero nunca solas. Podemos ser santas —apartadas para que Dios more en nosotras y nos use—, pero jamás tendremos que aislarnos de los demás ni vivir sin una sensación de propósito y realización.

Ver también Sal 27.4; 69.20; notas sobre La santidad (Lv 20); La oración (Jer 33; He 3; 1 Jn 5; 3 Jn); La amistad (Lc 1); La soledad (Ec 4); La soltería (Jn 2; 1 Co 7); El sufrimiento (Sal 33; 113; Is 43; 1 P 5), y La vida sacrificial (Mi 7).

La generosidad de Dios en la naturaleza*Al músico principal. Salmo. Cántico de David.*

65 Tuya es la alabanza en Sion, oh Dios,
Y a ti se pagarán los votos.

² Tú oyes la oración;

A ti vendrá toda carne.

³ Las iniquidades prevalecen contra mí;
Mas vuestras rebeliones tú las perdonarás.

⁴ Bienaventurado el que tú escogieres y
atrajeres a ti,

Para que habite en tus atrios;
Seremos saciados del bien de tu casa,
De tu santo templo.

⁵ Con tremendas cosas nos responderás tú en
justicia,

Oh Dios de nuestra salvación,
Esperanza de todos los términos de la tierra,
Y de los más remotos confines del mar.

⁶ Tú, el que afirma los montes con su poder,
Ceñido de valentía;

⁷ El que sosiega el estruendo de los mares, el
estruendo de sus ondas,
Y el alboroto de las naciones.

⁸ Por tanto, los habitantes de los fines de la
tierra temen de tus maravillas.
Tú haces alegrar las salidas de la mañana y
de la tarde.

⁹ Visitas la tierra, y la riegas;
En gran manera la enriqueces;
Con el río de Dios, lleno de aguas,
Preparas el grano de ellos, cuando así la
dispones.

¹⁰ Haces que se empapen sus surcos,
Haces descender sus canales;
La ablandas con lluvias,
Bendices sus renuevos.

¹¹ Tú coronas el año con tus bienes,
Y tus nubes destilan grosura.

¹² Destilan sobre los pastizales del desierto,
Y los collados se ciñen de alegría.

65.1-13 Este himno de gozosa acción de gracias pudo haberse cantado en un festival de primavera que celebraba la salvación de Dios y su abundante provisión en la tierra. El tono del himno es de alegría. Todas las personas pueden acercarse al Señor y experimentar su perdón (vv. 1-4; Sal 51, «El perdón»; gráfico «Viaje al perdón»). Dios escucha nuestras oraciones y responde a ellas. Debemos alabarle

porque perdona nuestros pecados. También merece nuestra alabanza porque es el gran Creador que levanta las montañas, controla los mares y envía lluvia para regar las cosechas. El poeta describió lo maravilloso de su abundante provisión en un lenguaje pintoresco (Sal 65.9-13). Incluso la misma naturaleza participa en la alabanza de la misma (vv. 11-13).

¹³ Se visten de manadas los llanos,
Y los valles se cubren de grano;
Dan voces de júbilo, y aun cantan.

Alabanza por los hechos poderosos de Dios

Al músico principal. Cántico. Salmo.

66 Aclamad a Dios con alegría; toda la tierra.

² Cantad la gloria de su nombre;
Poned gloria en su alabanza.

³ Decid a Dios: ¡Cuán asombrosas son tus obras!

Por la grandeza de tu poder se someterán a ti tus enemigos.

⁴ Toda la tierra te adorará,
Y cantará a ti;

Cantarán a tu nombre. *Selah*

⁵ Venid, y ved las obras de Dios,
Temible en hechos sobre los hijos de los hombres.

⁶ Volvió el mar en seco;^a
Por el río pasaron a pie;^b
Allí en él nos alegramos.

⁷ Él señorea con su poder para siempre;
Sus ojos atalayan sobre las naciones;
Los rebeldes no serán enaltecidos. *Selah*

⁸ Bendecid, pueblos, a nuestro Dios,
Y haced oír la voz de su alabanza.

⁹ Él es quien preservó la vida a nuestra alma,
Y no permitió que nuestros pies resbalasen.

¹⁰ Porque tú nos probaste, oh Dios;
Nos ensayaste como se afina la plata.

¹¹ Nos metiste en la red;
Pusiste sobre nuestros lomos pesada carga.

¹² Hiciste cabalgar hombres sobre nuestra cabeza;

Pasamos por el fuego y por el agua,
Y nos sacaste a abundancia.

¹³ Entraré en tu casa con holocaustos;
Te pagaré mis votos,

¹⁴ Que pronunciaron mis labios
Y habló mi boca, cuando estaba angustiado.

¹⁵ Holocaustos de animales engordados te ofreceré,

Con sahumero de carneros;
Te ofreceré en sacrificio bueyes y machos cabríos. *Selah*

¹⁶ Venid, oíd todos los que teméis a Dios,
Y contaré lo que ha hecho a mi alma.

¹⁷ A él clamé con mi boca,
Y fue exaltado con mi lengua.

¹⁸ Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad,
El Señor no me habría escuchado.

¹⁹ Mas ciertamente me escuchó Dios;
Atendió a la voz de mi súplica.

²⁰ Bendito sea Dios,
Que no echó de sí mi oración, ni de mí su misericordia.

Exhortación a las naciones, para que alaben a Dios

Al músico principal; en Negínot. Salmo. Cántico.

67 Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga;
Haga resplandecer su rostro sobre nosotros; *Selah*

² Para que sea conocido en la tierra tu camino,
En todas las naciones tu salvación.

³ Te alaben los pueblos, oh Dios;
Todos los pueblos te alaben.

⁴ Alégrese y gócese las naciones,
Porque juzgarás los pueblos con equidad,
Y pastorearás las naciones en la tierra. *Selah*

⁵ Te alaben los pueblos, oh Dios;
Todos los pueblos te alaben.

⁶ La tierra dará su fruto;
Nos bendecirá Dios, el Dios nuestro.

⁷ Bendíganos Dios,
Y témanlo todos los términos de la tierra.

El Dios del Sinaí y del santuario

Al músico principal. Salmo de David. Cántico.

68 Levántese Dios, sean esparcidos sus enemigos,

^a66.6 Ex 14.21. ^b66.6 Jos 3.14-17.

66.1-9 Se invita a **todas las personas de la tierra** a alabar a Dios (cp. Sal 100.1). Uno de sus grandes hechos fue la liberación de su pueblo de Egipto (Sal 66.6; cp. Éx 14). El Dios que ha guiado a los israelitas a través de grandes crisis es digno de una alabanza gloriosa (Sal 66.8-12), definida por la ofrenda de sacrificios y el pago de votos prometidos (Sal 66.13-15).

67.1-7 Este salmo tiene un enfoque misionero. Comienza con una referencia a la bendición de Aarón (cp. Nm 6.24-26).

El poeta insta repetidamente a todos los pueblos y naciones a alabar a Dios, el Rey justo y juez de la tierra (Sal 67.4). El Señor se presenta aquí como Dios de todas las naciones, no solo de Israel. La gratitud por todo lo que ha hecho por nosotros es una motivación adecuada para compartir el evangelio con los demás. El resultado ideal de la bendición de Dios sobre su pueblo es que «todos los términos de la tierra» lo teman reverentemente (v. 7).

- Y huyan de su presencia los que le aborrecen.
- ² Como es lanzado el humo, los lanzarás; Como se derrite la cera delante del fuego, Así perecerán los impíos delante de Dios.
- ³ Mas los justos se alegrarán; se gozarán delante de Dios, Y saltarán de alegría.
- ⁴ Cantad a Dios, cantad salmos a su nombre; Exaltad al que cabalga sobre los cielos. JAH es su nombre; alegraos delante de él.
- ⁵ Padre de huérfanos y defensor de viudas Es Dios en su santa morada.
- ⁶ Dios hace habitar en familia a los desamparados; Saca a los cautivos a prosperidad; Mas los rebeldes habitan en tierra seca.
- ⁷ Oh Dios, cuando tú saliste delante de tu pueblo, Cuando anduviste por el desierto, *Selah*
- ⁸ La tierra tembló; También destilaron los cielos ante la presencia de Dios; Aquel Sinaí tembló delante de Dios,^a del Dios de Israel.
- ⁹ Abundante lluvia esparciste, oh Dios; A tu heredad exhausta tú la reanimaste.
- ¹⁰ Los que son de tu grey han morado en ella; Por tu bondad, oh Dios, has provisto al pobre.
- ¹¹ El Señor daba palabra; Había grande multitud de las que llevaban buenas nuevas.
- ¹² Huyeron, huyeron reyes de ejércitos, Y las que se quedaban en casa repartían los despojos.
- ¹³ Bien que fuisteis echados entre los tiestos, Seréis como alas de paloma cubiertas de plata, Y sus plumas con amarillez de oro.
- ¹⁴ Cuando esparció el Omnipotente los reyes allí,
- Fue como si hubiese nevado en el monte Salmón.
- ¹⁵ Monte de Dios es el monte de Basán; Monte alto el de Basán.
- ¹⁶ ¿Por qué observáis, oh montes altos, Al monte que deseó Dios para su morada? Ciertamente Jehová habitará en él para siempre.
- ¹⁷ Los carros de Dios se cuentan por veintenas de millares de millares; El Señor viene del Sinaí a su santuario.
- ¹⁸ Subiste a lo alto, cautivaste la cautividad, Tomaste dones para los hombres,^b Y también para los rebeldes, para que habite entre ellos JAH Dios.
- ¹⁹ Bendito el Señor; cada día nos colma de beneficios El Dios de nuestra salvación. *Selah*
- ²⁰ Dios, nuestro Dios ha de salvarnos, Y de Jehová el Señor es el librar de la muerte.
- ²¹ Ciertamente Dios herirá la cabeza de sus enemigos, La testa cabelluda del que camina en sus pecados.
- ²² El Señor dijo: De Basán te haré volver; Te haré volver de las profundidades del mar;
- ²³ Porque tu pie se enrojecerá de sangre de tus enemigos, Y de ella la lengua de tus perros.
- ²⁴ Vieron tus caminos, oh Dios; Los caminos de mi Dios, de mi Rey, en el santuario.
- ²⁵ Los cantores iban delante, los músicos detrás; En medio las doncellas con panderos.
- ²⁶ Bendecid a Dios en las congregaciones; Al Señor, vosotros de la estirpe de Israel.
- ²⁷ Allí estaba el joven Benjamín, señoreador de ellos,

^a68.8 Ex 19.18. ^b68.18 Ef 4.8.

68.4-6 Dios cuida de los pobres y desamparados. Es el padre del huérfano y el defensor de la viuda. Provee casa a los sin techo y libera a los esclavos colmándolos de bendiciones («prosperidad», v. 6). Los que se rebelan contra Dios no se dan cuenta de sus muchas atenciones y moran «en tierra seca». El versículo 4 se refiere al Señor como JAH, una forma acortada de *Yahvé*, el nombre del Dios de Israel en el pacto. Esta expresión familiar se encuentra en la palabra *Aleluya* (heb., lit. «alabad al Señor»).

68.7-10 Dios reveló su presencia con su pueblo realizando grandes y poderosos hechos a su favor. Después del éxodo de Egipto, se reveló durante la travesía del desierto y en la entrega de la ley en el monte Sinaí (Éx 13.21; 19.16-18).

68.18 Victorioso, el Cristo ascendido otorgó dones espirituales a sus discípulos (Ef 4.7-16). En esta imagen, un rey llega a casa de la batalla, encabezando una procesión triunfante que trae consigo a los cautivos derrotados.

Al vivir teniendo conciencia de la gracia y la misericordia de Dios, creciendo en ellas y dando gracias por ellas, mi vida le brindará gloria a Dios.

Sandy Smith

Los príncipes de Judá en su congregación,
Los príncipes de Zabulón, los príncipes de
Neftalí.

- ²⁸ Tu Dios ha ordenado tu fuerza;
Confirma, oh Dios, lo que has hecho para
nosotros.
- ²⁹ Por razón de tu templo en Jerusalén
Los reyes te ofrecerán dones.
- ³⁰ Reprime la reunión de gentes armadas,
La multitud de toros con los becerros de los
pueblos,
Hasta que todos se sometan con sus piezas
de plata;
Esparce a los pueblos que se complacen en
la guerra.
- ³¹ Vendrán príncipes de Egipto;
Etiopía se apresurará a extender sus manos
hacia Dios.
- ³² Reinos de la tierra, cantad a Dios,
Cantad al Señor;
- ³³ Al que cabalga sobre los cielos de los cielos,
que son desde la antigüedad;
He aquí dará su voz, poderosa voz.
- ³⁴ Atribuid poder a Dios;
Sobre Israel es su magnificencia,
Y su poder está en los cielos.
- ³⁵ Temible eres, oh Dios, desde tus santuarios;
El Dios de Israel, él da fuerza y vigor a su
pueblo.

Bendito sea Dios.

Un grito de angustia

Al músico principal; sobre Lirios. Salmo de David.

- 69** Sálvame, oh Dios,
Porque las aguas han entrado hasta el
alma.
- ² Estoy hundido en cieno profundo, donde no
puedo hacer pie;
He venido a abismos de aguas, y la corriente
me ha anegado.

³ Cansado estoy de llamar; mi garganta se ha
enronquecido;
Han desfallecido mis ojos esperando a mi
Dios.

⁴ Se han aumentado más que los cabellos de mi
cabeza los que me aborrecen sin causa;^a
Se han hecho poderosos mis enemigos, los
que me destruyen sin tener por qué.

¿Y he de pagar lo que no robé?
⁵ Dios, tú conoces mi insensatez,
Y mis pecados no te son ocultos.

⁶ No sean avergonzados por causa mía los que
en ti confían, oh Señor Jehová de los
ejércitos;

No sean confundidos por mí los que te
buscan, oh Dios de Israel.

⁷ Porque por amor de ti he sufrido afrenta;
Confusión ha cubierto mi rostro.

⁸ Extraño he sido para mis hermanos,
Y desconocido para los hijos de mi madre.

⁹ Porque me consumió el celo de tu casa;^b
Y los denuestos de los que te vituperaban
cayeron sobre mí.^c

¹⁰ Lloré afligiendo con ayuno mi alma,
Y esto me ha sido por afrenta.

¹¹ Puse además cilicio por mi vestido,
Y vine a serles por proverbio.

¹² Hablaban contra mí los que se sentaban a la
puerta,
Y me zaherían en sus canciones los bebedores.

¹³ Pero yo a ti oraba, oh Jehová, al tiempo de tu
buena voluntad;

Oh Dios, por la abundancia de tu
misericordia,

Por la verdad de tu salvación, escúchame.

¹⁴ Sácame del lodo, y no sea yo sumergido;
Sea yo libertado de los que me aborrecen, y
de lo profundo de las aguas.

^a69.4 Sal 35.19; Jn 15.25. ^b69.9 Jn 2.17. ^c69.9 Ro 15.3.

68.33-35 La presencia de este Dios impresionante con su pueblo, ahora como en el pasado, es una maravilla sobre la cual debemos reflexionar para que su realidad cambie nuestra vida. El salmista instó a todos a adorar al Dios grande y bueno que da poder y fuerza a su pueblo (v. 34).

69.7-9 El poeta sufrió por su compromiso con el Señor. Juan utilizó este salmo cuando hizo referencia a la purificación del templo por parte de Jesús (Jn 2.17; cp. también Mr 3.21; Jn 7.3-5). Jesús sufrió incluso el distanciamiento de su propia familia.

Una mujer no escoge convertirse en viuda. La pérdida de un amante esposo es una experiencia devastadora que deja a la mujer con el corazón roto y emocionalmente agotada. Su planificado futuro parece perderse y desvanecerse de repente, y el temor puede convertirse en algo que consume la vida (2 R 4.1). Sin poder disponer ya del principal sistema de apoyo y los recursos económicos, las viudas deben convertirse en las únicas sustentadoras de sus hijos y su hogar, independientemente de sus capacidades, formación o recursos. Es quizá el único momento en la vida de una mujer en que tiene que enfrentarse a tantas decisiones importantes con menos medios.

Por medio del profeta Eliseo, Dios le preguntó a una viuda aparentemente sin esperanza qué quería que hiciera por ella. Aunque omnipotente y sabedor de su necesidad, el Señor quería que esta mujer evaluara su situación de forma específica y definiera metas alcanzables para su futuro. ¡Cuán buena determinación hay en Dios y cuán prácticas nos enseña a ser! (Sal 32.8).

La simple respuesta de esta viuda a Eliseo indicaba el profundo nivel de confianza y fe de su corazón. No reprendió al profeta por formular preguntas necias ni por infringir sus derechos personales. Más bien, desde una fe honda y duradera en Dios, esta viuda reciente estuvo dispuesta y le indicó a un amigo al que sabía que su Padre celestial había enviado, su propia expectativa de la intervención divina a su favor (2 R 4.5, 6; cp. también Dt 10.18).

Las viudas actuales necesitan la misma dependencia total de un Señor soberano (Dt 10.18). Por medio de amigos semejantes a Cristo, el Señor envía su amorosa preocupación y su práctica compasión (Stg 1.17). Como parte de su proceso sanador, nos alienta a hablar de nuestro dolor —a derramar su angustia, temor, ansiedad y dolor— para que él, a su vez, pueda verter en nosotros su fuerza y su paz (Is 40.29-31; 2 Co 1.3, 4). Él sana de verdad los corazones rotos (Sal 147.3).

Ver también Mt 18.3, nota; notas sobre Un corazón roto (Sal 34); Los hijos (2 S 21; 2 R 4; Sal 128; Pr 22; Lc 15); La muerte (1 Co 15); La familia (Gn 32; 1 S 3; Sal 78; 127); El dolor (Is 53); Las lágrimas (Sal 56); La viudez (Jer 29; 1 Co 2); retratos de La viuda del profeta (2 R 4); La viuda de Sarepta (1 R 17).

15 No me anegue la corriente de las aguas,
Ni me trague el abismo,
Ni el pozo cierre sobre mí su boca.

16 Respóndeme, Jehová, porque benigna es tu
misericordia;
Mírame conforme a la multitud de tus
piedades.

17 No escondas de tu siervo tu rostro,
Porque estoy angustiado; apresúrate, óyeme.

18 Acérrame a mi alma, redímela;
Líbrame a causa de mis enemigos.

19 Tú sabes mi afrenta, mi confusión y mi
oprobio;
Delante de ti están todos mis adversarios.

20 El escarnio ha quebrantado mi corazón, y
estoy acongojado.
Esperé quien se compadeciese de mí, y no
lo hubo;
Y consoladores, y ninguno hallé.

21 Me pusieron además hiel por comida,
Y en mi sed me dieron a beber vinagre.^d

22 Sea su convite delante de ellos por lazo,
Y lo que es para bien, por tropiezo.

23 Sean oscurecidos sus ojos para que
no vean,

Y haz temblar continuamente sus lomos.^e

24 Derrama sobre ellos tu ira,
Y el furor de tu enojo los alcance.

25 Sea su palacio asolado;
En sus tiendas no haya morador.^f

26 Porque persiguieron al que tú heriste,
Y cuentan del dolor de los que tú llagaste.

27 Pon maldad sobre su maldad,
Y no entren en tu justicia.

28 Sean raídos del libro de los vivientes,^g
Y no sean escritos entre los justos.

29 Mas a mí, afligido y miserable,
Tu salvación, oh Dios, me ponga en alto.

30 Alabaré yo el nombre de Dios con cántico,
Lo exaltaré con alabanza.

^d69.21 Mt 27.48; Mr 15.36; Jn 19.28-29. ^e69.22-23 Ro 11.9-10.
^f69.25 Hch 1.20. ^g69.28 Ap 3.5; 13.8; 17.8.

69.29-36 Después de denunciar a sus enemigos (vv. 22-28), el poeta volvió a pedir la liberación de Dios (cp. vv. 1-3). Esta se le garantizó cuando prometió alabar y magnificar al Señor (v. 32). A pesar de la perspectiva sombría que había

expresado en sus palabras en la primera parte del salmo, acabó con una nota positiva de alabanza. Podemos derramar nuestro corazón delante de Dios con la confianza de que nos escuchará.

³¹ Y agradecerá a Jehová más que sacrificio de buey,
O becerro que tiene cuernos y pezuñas;

³² Lo verán los oprimidos, y se gozarán.
Buscad a Dios, y vivirá vuestro corazón,

³³ Porque Jehová oye a los menesterosos,
Y no menosprecia a sus prisioneros.

³⁴ Alábenle los cielos y la tierra,
Los mares, y todo lo que se mueve en ellos.

³⁵ Porque Dios salvará a Sion, y reedificará las ciudades de Judá;

Y habitarán allí, y la poseerán.

³⁶ La descendencia de sus siervos la heredará,
Y los que aman su nombre habitarán en ella.

Súplica por la liberación

(Sal 40.13-17)

*Al músico principal. Salmo de David,
para conmemorar.*

70 Oh Dios, acude a libramme;
Apresúrate, oh Dios, a socorrerme.

² Sean avergonzados y confundidos
Los que buscan mi vida;
Sean vueltos atrás y avergonzados
Los que mi mal desean.

³ Sean vueltos atrás, en pago de su afrenta
hecha,
Los que dicen: ¡Ah! ¡Ah!

⁴ Gócese y alégrense en ti todos los que te
buscan,
Y digan siempre los que aman tu
salvación:
Engrandecido sea Dios.

⁵ Yo estoy afligido y menesteroso;
Apresúrate a mí, oh Dios.
Ayuda mía y mi libertador eres tú;
Oh Jehová, no te detengas.

Oración de un anciano

71 En ti, oh Jehová, me he refugiado;
No sea yo avergonzado jamás.

² Socórreme y librame en tu justicia;
Inclina tu oído y sálvame.

³ Sé para mí una roca de refugio, adonde
recurra yo continuamente.
Tú has dado mandamiento para salvarme,
Porque tú eres mi roca y mi fortaleza.

⁴ Dios mío, líbrame de la mano del impío,
De la mano del perverso y violento.

⁵ Porque tú, oh Señor Jehová, eres mi
esperanza,
Seguridad mía desde mi juventud.

⁶ En ti he sido sustentado desde el
vientre;
De las entrañas de mi madre tú fuiste el que
me sacó;
De ti será siempre mi alabanza.

⁷ Como prodigio he sido a muchos,
Y tú mi refugio fuerte.

⁸ Sea llena mi boca de tu alabanza,
De tu gloria todo el día.

⁹ No me deseches en el tiempo de la vejez;
Cuando mi fuerza se acabare, no me
desampares.

¹⁰ Porque mis enemigos hablan de mí,
Y los que acechan mi alma consultaron
juntamente,

¹¹ Diciendo: Dios lo ha desamparado;
Perseguidle y tomadle, porque no hay quien
le libre.

¹² Oh Dios, no te alejes de mí;
Dios mío, acude pronto en mi socorro.

¹³ Sean avergonzados, perezcan los
adversarios de mi alma;
Sean cubiertos de vergüenza y de confusión
los que mi mal buscan.

¹⁴ Mas yo esperaré siempre,
Y te alabaré más y más.

¹⁵ Mi boca publicará tu justicia
Y tus hechos de salvación todo el día,
Aunque no sé su número.

¹⁶ Vendré a los hechos poderosos de Jehová el
Señor;
Haré memoria de tu justicia, de la tuya
sola.

70.1-5 La sensación de urgencia en la súplica del salmista se refleja tanto en las primeras como en las últimas palabras de este breve poema (vv. 1, 5). El poeta reconoció su propia incapacidad y la grandeza de Dios (cp. Sal 40.13-17).

71.1-24 La oración de un ciudadano anciano. Aunque pasaba por un tiempo de angustia y anhelaba salir del mismo, este anciano confiaba en Dios, que era su roca, fortaleza, refugio y esperanza (cp. Is 46, «Envejecer»). Afirmó que confiaba en el Señor desde su juventud, incluso desde su nacimiento (Sal 71.5, 6; Is 46.3, 4). Se adora al Dios que lo sustentó y

guio en la vida. Nuestra fe no debe constituir una carga para nosotros; tiene que levantarnos. El poeta alabó al Señor bien porque ya había respondido a su oración, bien porque su respuesta llegaría con certeza. ¡Qué maravillosas palabras en los labios de una persona cuyo compromiso total con Dios se repite a lo largo de los versículos de este salmo! ¡Qué maravilloso es llegar al final de la vida con una perspectiva positiva de gozo en el Señor! Cuando miramos atrás hacia la fidelidad de Dios en el pasado, podemos seguir confiando en él para todo lo que el futuro nos pueda deparar.

LA CONDICIÓN DE ABUELAS

MINISTERIO DE AMOR

Las abuelas tienen una oportunidad de ministrar a sus nietos, algo para lo que sus padres pueden no tener tiempo. Pueden ser el principal canal de la educación espiritual, sobre todo en los hogares monoparentales o en los que ambos progenitores trabajan. A continuación, algunas sugerencias para invertir en la nueva generación:

- Compárteles cómo te habló Dios (u otros miembros de la familia) a lo largo de los años, y cómo obedeciste a sus mandamientos. Este testimonio vital proporciona a los nietos un saber hacer y unas raíces espirituales a la vez que se mantiene viva la historia familiar (Sal 45.17; 79.13). Proporciónales sabios consejos, perspectivas probadas por el tiempo, y tu conocimiento en los momentos adecuados (Pr 1.5).
- Explicales tu propia experiencia de salvación y guía a tus nietos a Cristo (Dt 6.7-9).
- Ora por tus nietos, utilizando las oraciones de Pablo como ejemplos (Ef 3.14-21; Fil 1.9-11; Col 1.9-11). Ora por su protección (Sal 121.1-8), tanto física como espiritual.
- Ora con tus nietos.
- Regálales a tus nietos libros, cintas y videos cristianos (Pr 3.27).
- Lean la Biblia juntos, sentados codo a codo (Sal 119.9-11).
- Encuentra formas de reforzar las lecciones piadosas enseñadas por los padres con ejemplos de tu propia vida, construyendo puentes de una generación a otra (Sal 78.1, 2).
- Enséñales lo importantes que son para Dios, no por lo que hacen, sino por aquel que vive dentro de ellos.
- Enséñales que Dios tiene el control; nada es demasiado difícil ni demasiado grande para el Señor (Jer 32.17).
- Enséñales que Dios es amoroso, compasivo y comprensivo (Lm 3.22, 23).
- Demuéstrales el gozo de diezmar (Pr 3.9; Mal 3.10).
- Si vives en otro lugar, intenta hallar la forma de comunicarle a cada nieta lo especial que es (Pr 15.23; 16.24).
- Deja un sólido legado espiritual (una Biblia ajada con notas especiales, un artículo a mano, recuerdos felices), no solo dinero, como herencia (Pr 13.22).

De muchas maneras, las abuelas son modelos con un fuerte papel para sus nietas (2 Ti 1.5). Como tales, tienen una poderosa influencia al ejemplificar estos mensajes:

- El perdón es la forma más elevada de dar (Ef 4.32).
- La Palabra de Dios define lo que está bien y lo que está mal (Pr 14.12).
- Se puede experimentar un gran gozo viviendo cada día, en lugar de mortificarse por el pasado o por el futuro (Neh 8.10; Sal 118.24).

Como abuela, no te quejes de tus dolores y achaques. En vez de ello alaba a Dios por tu larga vida. Serás más feliz y también aquellos que te rodean (1 Ts 5.18). Permanece activa y mantén los intereses fuera de la familia (Col 2.6, 7). Ten cuidado de no socavar la autoridad parental. Está allí, pero no te entrometas.

¿Y qué me dices de las grandes recompensas de ser abuela? ¡Son muchas! Algunas de las coronas de las abuelas son:

- Escuchar de nuevo el gozo y la risa espontánea de un niño pequeño.
- Coleccionar historias cómicas y anécdotas sobre sus nietos, así como tener un ávido público con el que compartir de primera mano las experiencias de tu propia infancia.
- Recibir el tierno amor y el dulce consuelo de un niño a quien no le afecta lo ocupado que esté el resto del mundo.
- Sentir el orgullo de dejar tu huella y extender tu influencia a la siguiente generación (Pr 17.6; Is 51.1).
- Permitir que Dios canalice su amor a través de ti hasta la vida de tus nietos (Sal 78.6).
- La renovación de tu vida y la revitalización de tu fe (Rt 4.15).

Ver también el gráfico «Oraciones por tus hijos» (Fil 1); notas sobre Envejecer (Is 46); Las bendiciones (Gn 12); La familia (Gn 32; 1 S 3; Sal 78; 127); La oración (Jer 33; He 4; 1 Jn 5; 3 Jn); Las tradiciones (1 S 7); La herencia (Pr 13); La influencia (Est 4); retratos de Noemí (Rt 1); Loida y Eunice (2 Ti 1).

17 Oh Dios, me enseñaste desde mi juventud,
Y hasta ahora he manifestado tus
maravillas.

18 Aun en la vejez y las canas, oh Dios, no me
desampares,

Hasta que anuncie tu poder a la posteridad,
Y tu potencia a todos los que han de venir,

19 Y tu justicia, oh Dios, hasta lo excelso.

Tú has hecho grandes cosas;
Oh Dios, ¿quién como tú?

20 Tú, que me has hecho ver muchas angustias
y males,
Volverás a darme vida,
Y de nuevo me levantarás de los abismos de
la tierra.

21 Aumentarás mi grandeza,
Y volverás a consolarme.

- 22 Asimismo yo te alabaré con instrumento de salterio,
Oh Dios mío; tu verdad cantaré a ti en el arpa,
Oh Santo de Israel.
- 23 Mis labios se alegrarán cuando cante a ti,
Y mi alma, la cual redimiste.
- 24 Mi lengua hablará también de tu justicia todo el día;
Por cuanto han sido avergonzados, porque han sido confundidos los que mi mal procuraban.

El reino de un rey justo

Para Salomón.

- 72** Oh Dios, da tus juicios al rey,
Y tu justicia al hijo del rey.
- 2 Él juzgará a tu pueblo con justicia,
Y a tus afligidos con juicio.
- 3 Los montes llevarán paz al pueblo,
Y los collados justicia.
- 4 Juzgará a los afligidos del pueblo,
Salvará a los hijos del menesteroso,
Y aplastará al opresor.
- 5 Te temerán mientras duren el sol
Y la luna, de generación en generación.
- 6 Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada;
Como el rocío que destila sobre la tierra.
- 7 Florecerá en sus días justicia,
Y muchedumbre de paz, hasta que no haya luna.
- 8 Dominará de mar a mar,
Y desde el río hasta los confines de la tierra.^a
- 9 Ante él se postrarán los moradores del desierto,
Y sus enemigos lamerán el polvo.
- 10 Los reyes de Tarsis y de las costas traerán presentes;
Los reyes de Sabá y de Seba ofrecerán dones.
- 11 Todos los reyes se postrarán delante de él;
Todas las naciones le servirán.
- 12 Porque él libraré al menesteroso que clamare,

- Y al afligido que no tuviere quien le socorra.
- 13 Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso,
Y salvará la vida de los pobres.
- 14 De engaño y de violencia redimirá sus almas,
Y la sangre de ellos será preciosa ante sus ojos.
- 15 Vivirá, y se le dará del oro de Sabá,
Y se orará por él continuamente;
Todo el día se le bendecirá.
- 16 Será echado un puñado de grano en la tierra, en las cumbres de los montes;
Su fruto hará ruido como el Líbano,
Y los de la ciudad florecerán como la hierba de la tierra.
- 17 Será su nombre para siempre,
Se perpetuará su nombre mientras dure el sol.
Benditas serán en él todas las naciones;
Lo llamarán bienaventurado.
- 18 Bendito Jehová Dios, el Dios de Israel,
El único que hace maravillas.
- 19 Bendito su nombre glorioso para siempre,
Y toda la tierra sea llena de su gloria.
Amén y Amén.
- 20 Aquí terminan las oraciones de David, hijo de Isaí.

LIBRO III

El destino de los malos

Salmo de Asaf.

- 73** Ciertamente es bueno Dios para con Israel,
Para con los limpios de corazón.
- 2 En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies;
Por poco resbalaron mis pasos.
- 3 Porque tuve envidia de los arrogantes,
Viendo la prosperidad de los impíos.
- 4 Porque no tienen congojas por su muerte,
Pues su vigor está entero.
- 5 No pasan trabajos como los otros mortales,
Ni son azotados como los demás hombres.

^a72.8 Zac 9.10.

72.1-4 El sobrescrito vincula este salmo con Salomón, que pidió entendimiento o sabiduría a fin de poder juzgar al pueblo de Dios (1 R 3.5-10). La propia naturaleza, las montañas y colinas, participarán en el deleite de un rey justo (Sal 72.3).

72.18, 19 Una doxología señala el final del libro II de Salmos (cp. «Introducción: Bosquejo»). Las palabras hacen hincapié en que Dios debe ser bendecido eternamente y por toda la tierra. «Gloria» se refiere al carácter, presencia e influencia de Dios (cp. Sal 19.1, nota).

- 6 Por tanto, la soberbia los corona;
Se cubren de vestido de violencia.
- 7 Los ojos se les saltan de gordura;
Logran con creces los antojos del
corazón.
- 8 Se mofan y hablan con maldad de hacer
violencia;
Hablan con altanería.
- 9 Ponen su boca contra el cielo,
Y su lengua pasea la tierra.
- 10 Por eso Dios hará volver a su pueblo aquí,
Y aguas en abundancia serán extraídas para
ellos.
- 11 Y dicen: ¿Cómo sabe Dios?
¿Y hay conocimiento en el Altísimo?
- 12 He aquí estos impíos,
Sin ser turbados del mundo, alcanzaron
riquezas.
- 13 Verdaderamente en vano he limpiado mi
corazón,
Y lavado mis manos en inocencia;
- 14 Pues he sido azotado todo el día,
Y castigado todas las mañanas.
- 15 Si dijera yo: Hablaré como ellos,
He aquí, a la generación de tus hijos
engañaría.
- 16 Cuando pensé para saber esto,
Fue duro trabajo para mí,
- 17 Hasta que entrando en el santuario
de Dios,
Comprendí el fin de ellos.
- 18 Ciertamente los has puesto en deslizaderos;
En asolamientos los harás caer.
- 19 ¡Cómo han sido asolados de repente!
Percieron, se consumieron de terrores.
- 20 Como sueño del que despierta,
Así, Señor, cuando despertares,
menospreciarás su apariencia.
- 21 Se llenó de amargura mi alma,
Y en mi corazón sentía punzadas.
- 22 Tan torpe era yo, que no entendía;
Era como una bestia delante de ti.

- 23 Con todo, yo siempre estuve contigo;
Me tomaste de la mano derecha.
- 24 Me has guiado según tu consejo,
Y después me recibirás en gloria.
- 25 ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti?
Y fuera de ti nada deseo en la tierra.
- 26 Mi carne y mi corazón desfallecen;
Mas la roca de mi corazón y mi porción es
Dios para siempre.
- 27 Porque he aquí, los que se alejan de ti
perecerán;
Tú destruirás a todo aquel que de ti se
aparta.
- 28 Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es
el bien;
He puesto en Jehová el Señor mi esperanza,
Para contar todas tus obras.

Apelación a Dios en contra del enemigo

Masquil de Asaf.

- 74** ¿Por qué, oh Dios, nos has desechado para
siempre?
- ¿Por qué se ha encendido tu furor contra los
ovejas de tu prado?
- 2 Acuérdate de tu congregación, la que
adquiriste desde tiempos antiguos,
La que redimiste para hacerla la tribu de tu
herencia;
Este monte de Sion, donde has habitado.
- 3 Dirige tus pasos a los asolamientos eternos,
A todo el mal que el enemigo ha hecho en el
santuario.
- 4 Tus enemigos vociferan en medio de tus
asambleas;
Han puesto sus divisas por señales.
- 5 Se parecen a los que levantan
El hacha en medio de tupido bosque.
- 6 Y ahora con hachas y martillos
Han quebrado todas sus entalladuras.
- 7 Han puesto a fuego tu santuario,
Han profanado el tabernáculo de tu
nombre, echándolo a tierra.

73.25-28 El salmista expresó su debilidad humana (vv. 2, 3). Sus pies casi habían resbalado. Vio la prosperidad de los impíos y tenía envidia de los malos que parecían no sufrir nunca por sus hechos malvados (vv. 4-14). La vida no parecía justa. El salmista empezó a reflejar el punto de vista de la fe cuando entró en el santuario y adoró a Dios (vv. 15-17). Comenzó a poner la vida en perspectiva. Se dio cuenta del terrible final de los impíos (vv. 18-20), y derramó su corazón en alabanza a Dios (vv. 25-28). El poeta no recibió una respuesta concluyente a la pregunta incontestable del mal, pero sí una gran seguridad de la presencia de Dios.

74.1-11 El pueblo de Dios se sintió rechazado y castigado porque el santuario del Señor había sido destruido. Este salmo se escribe probablemente justo después de la destrucción de Jerusalén por los babilonios en el 586 a.c. Israel no creía que Dios fuese a permitir la destrucción del templo o de Jerusalén. Afirmaban que la presencia del santuario en sí les garantizaba protección de sus enemigos. Sin embargo, el profeta Jeremías, entre otros, había advertido al pueblo de Jerusalén de su inminente destrucción si no se arrepentían de sus caminos malvados y se volvían a Dios (cp. Jer 7). No lo hicieron, y la ciudad cayó.

- 8 Dijeron en su corazón: Destruyámoslos de una vez;
Han quemado todas las sinagogas de Dios en la tierra.
- 9 No vemos ya nuestras señales;
No hay más profeta,
Ni entre nosotros hay quien sepa hasta cuándo.
- 10 ¿Hasta cuándo, oh Dios, nos afrentará el angustiador?
¿Ha de blasfemar el enemigo perpetuamente tu nombre?
- 11 ¿Por qué retraes tu mano?
¿Por qué escondes tu diestra en tu seno?
- 12 Pero Dios es mi rey desde tiempo antiguo;
El que obra salvación en medio de la tierra.
- 13 Dividiste el mar con tu poder;^a
Quebrantaste cabezas de monstruos en las aguas.
- 14 Magullaste las cabezas del leviatán,^b
Y lo diste por comida a los moradores del desierto.
- 15 Abriste la fuente y el río;
Secaste ríos impetuosos.
- 16 Tuyo es el día, tuya también es la noche;
Tú estableciste la luna y el sol.
- 17 Tú fijaste todos los términos de la tierra;
El verano y el invierno tú los formaste.
- 18 Acuérdate de esto: que el enemigo ha afrentado a Jehová,
Y pueblo insensato ha blasfemado tu nombre.
- 19 No entregues a las fieras el alma de tu tórtola,
Y no olvides para siempre la congregación de tus afligidos.
- 20 Mira al pacto,
Porque los lugares tenebrosos de la tierra están llenos de habitaciones de violencia.
- 21 No vuelva avergonzado el abatido;
El afligido y el menesteroso alabarán tu nombre.
- 22 Levántate, oh Dios, aboga tu causa;
Acuérdate de cómo el insensato te injuria cada día.

- 23 No olvides las voces de tus enemigos;
El alboroto de los que se levantan contra ti sube continuamente.

Dios abate al malo y exalta al justo

Al músico principal; sobre No destruyas.

Salmo de Asaf. Cántico.

- 75 Gracias te damos, oh Dios, gracias te damos,
Pues cercano está tu nombre;
Los hombres cuentan tus maravillas.
- 2 Al tiempo que señalaré
Yo juzgaré rectamente.
- 3 Se arruinaban la tierra y sus moradores;
Yo sostengo sus columnas. *Selah*
- 4 Dije a los insensatos: No os infatuéis;
Y a los impíos: No os enorgullezcáis;
- 5 No hagáis alarde de vuestro poder;
No habléis con cerviz guiada.
- 6 Porque ni de oriente ni de occidente,
Ni del desierto viene el enaltecimiento.
- 7 Mas Dios es el juez;
A éste humilla, y a aquél enaltece.
- 8 Porque el cáliz está en la mano de Jehová, y el vino está fermentado,
Lleno de mistura; y él derrama del mismo;
Hasta el fondo lo apurarán, y lo beberán todos los impíos de la tierra.
- 9 Pero yo siempre anunciaré
Y cantaré alabanzas al Dios de Jacob.
- 10 Quebrantaré todo el poderío de los pecadores,
Pero el poder del justo será exaltado.

El Dios de la victoria y del juicio

Al músico principal; sobre Neginot. Salmo de Asaf. Cántico.

- 76 Dios es conocido en Judá;
En Israel es grande su nombre.
- 2 En Salem está su tabernáculo,
Y su habitación en Sion.
- 3 Allí quebró las saetas del arco,
El escudo, la espada y las armas de guerra. *Selah*
- 4 Glorioso eres tú, poderoso más que los montes de caza.

^a74.13 Ex 14.21.

^b74.14 Jo 41.1; Sal 104.26; Is 27.1.

75.1-10 El juicio justo de Dios. El tema del salmo es que únicamente Dios puede juzgar de forma justa. Solo él conoce nuestro corazón y todas las circunstancias, y por tanto, solo él puede hacerlo correctamente. Este salmo advierte que no debemos juzgar a los demás.

76.1-6 Se celebra la victoria de Dios sobre los enemigos de Israel y la liberación de su pueblo (cp. Sal 46; 48). Los israelitas conocían al Señor por experiencia personal como el Dios que repetidamente les dio la victoria. «Salem» y «Sion» se refieren a Jerusalén (Sal 76.2).

- 5 Los fuertes de corazón fueron despojados,
durmieron su sueño;
No hizo uso de sus manos ninguno de los
varones fuertes.
- 6 A tu reprensión, oh Dios de Jacob,
El carro y el caballo fueron entorpecidos.

- 7 Tú, temible eres tú;
¿Y quién podrá estar en pie delante de ti
cuando se encienda tu ira?
- 8 Desde los cielos hiciste oír juicio;
La tierra tuvo temor y quedó suspensa
- 9 Cuando te levantaste, oh Dios, para juzgar,
Para salvar a todos los mansos de la tierra.

Selah

- 10 Ciertamente la ira del hombre te alabará;
Tú reprimirás el resto de las iras.
- 11 Prometed, y pagad a Jehová vuestro Dios;
Todos los que están alrededor de él, traigan
ofrendas al Temible.
- 12 Cortará él el espíritu de los príncipes;
Temible es a los reyes de la tierra.

*Meditación sobre los hechos poderosos de Dios**Al músico principal; para Jedutún. Salmo de Asaf.*

- 77** Con mi voz clamé a Dios,
A Dios clamé, y él me escuchará.
- 2 Al Señor busqué en el día de mi angustia;
Alzaba a él mis manos de noche, sin
descanso;
Mi alma rehusaba consuelo.
- 3 Me acordaba de Dios, y me conmovía;
Me quejaba, y desmayaba mi espíritu. *Selah*
- 4 No me dejabas pegar los ojos;
Estaba yo quebrantado, y no hablaba.
- 5 Consideraba los días desde el principio,
Los años de los siglos.
- 6 Me acordaba de mis cánticos de noche;
Meditaba en mi corazón,
Y mi espíritu inquiría:
- 7 ¿Desechará el Señor para siempre,
Y no volverá más a sernos propicio?
- 8 ¿Ha cesado para siempre su misericordia?
¿Se ha acabado perpetuamente su
promesa?
- 9 ¿Ha olvidado Dios el tener misericordia?
¿Ha encerrado con ira sus piedades? *Selah*

- 10 Dije: Enfermedad mía es ésta;
Traeré, pues, a la memoria los años de la
diestra del Altísimo.
- 11 Me acordaré de las obras de JAH;
Sí, haré yo memoria de tus maravillas
antiguas.
- 12 Meditaré en todas tus obras,
Y hablaré de tus hechos.
- 13 Oh Dios, santo es tu camino;
¿Qué dios es grande como nuestro Dios?
- 14 Tú eres el Dios que hace maravillas;
Hiciste notorio en los pueblos tu poder.
- 15 Con tu brazo redimiste a tu pueblo,
A los hijos de Jacob y de José. *Selah*
- 16 Te vieron las aguas, oh Dios;
Las aguas te vieron, y temieron;
Los abismos también se estremecieron.
- 17 Las nubes echaron inundaciones de aguas;
Tronaron los cielos,
Y discurrieron tus rayos.
- 18 La voz de tu trueno estaba en el torbellino;
Tus relámpagos alumbraron el mundo;
Se estremeció y tembló la tierra.
- 19 En el mar fue tu camino,
Y tus sendas en las muchas aguas;
Y tus pisadas no fueron conocidas.
- 20 Condujiste a tu pueblo como ovejas
Por mano de Moisés y de Aarón.

*Fidelidad de Dios hacia su pueblo infiel**Masquil de Asaf.*

- 78** Escucha, pueblo mío, mi ley;
Inclina vuestro oído a las palabras de
mi boca.
- 2 Abriré mi boca en proverbios;
Hablaré cosas escondidas desde tiempos
antiguos,^a
- 3 Las cuales hemos oído y entendido;
Que nuestros padres nos las contaron.
- 4 No las encubriremos a sus hijos,
Contando a la generación venidera las
alabanzas de Jehová,
Y su potencia, y las maravillas que hizo.
- 5 Él estableció testimonio en Jacob,
Y puso ley en Israel,
La cual mandó a nuestros padres

*78.2 Mt 13.35.

77.10-15 El poeta se preguntó acerca de la presencia de Dios en sus dificultades (vv. 1-9). Sin embargo, cuando recordó su bondad pasada, tuvo esperanza para el futuro. Meditó en las obras de Dios y habló de ellas (v. 12). Este enfoque en la grandeza del Señor llevó al poeta a darse cuenta de que él es el

único Dios verdadero (v. 13). La fe en él permite a su pueblo ver las cosas desde la perspectiva adecuada.

78.1-4 El poeta instó a su generación a aprender de los errores de sus antepasados. Los israelitas habían desobedecido a su Dios a pesar de todos los actos poderosos que

- Que la notificasen a sus hijos;
 6 Para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán;
 Y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos,
 7 A fin de que pongan en Dios su confianza, Y no se olviden de las obras de Dios; Que guarden sus mandamientos,
 8 Y no sean como sus padres, Generación contumaz y rebelde; Generación que no dispuso su corazón, Ni fue fiel para con Dios su espíritu.
- 9 Los hijos de Efraín, arqueros armados, Volvieron las espaldas en el día de la batalla.
 10 No guardaron el pacto de Dios, Ni quisieron andar en su ley;
 11 Sino que se olvidaron de sus obras, Y de sus maravillas que les había mostrado.
 12 Delante de sus padres hizo maravillas En la tierra de Egipto,^b en el campo de Zoán.
 13 Dividió el mar y los hizo pasar; Detuvo las aguas como en un montón.^c
 14 Les guió de día con nube, Y toda la noche con resplandor de fuego.^d
 15 Hendió las peñas en el desierto, Y les dio a beber como de grandes abismos,
 16 Pues sacó de la peña corrientes, E hizo descender aguas como ríos.^e
- 17 Pero aún volvieron a pecar contra él, Rebelándose contra el Altísimo en el desierto;
 18 Pues tentaron a Dios en su corazón, Pidiendo comida a su gusto.
 19 Y hablaron contra Dios, Diciendo: ¿Podrá poner mesa en el desierto?
 20 He aquí ha herido la peña, y brotaron aguas, Y torrentes inundaron la tierra; ¿Podrá dar también pan? ¿Dispondrá carne para su pueblo?
- 21 Por tanto, oyó Jehová, y se indignó; Se encendió el fuego contra Jacob, Y el furor subió también contra Israel,
 22 Por cuanto no habían creído a Dios, Ni habían confiado en su salvación.
 23 Sin embargo, mandó a las nubes de arriba, Y abrió las puertas de los cielos,
 24 E hizo llover sobre ellos maná para que comiesen, Y les dio trigo de los cielos.^f
- 25 Pan de nobles comió el hombre; Les envió comida hasta saciarles.
 26 Movié el solano en el cielo, Y trajo con su poder el viento sur,
 27 E hizo llover sobre ellos carne como polvo, Como arena del mar, aves que vuelan.
 28 Las hizo caer en medio del campamento, Alrededor de sus tiendas.
 29 Comieron, y se saciaron; Les cumplió, pues, su deseo.
 30 No habían quitado de sí su anhelo, Aún estaba la comida en su boca,
 31 Cuando vino sobre ellos el furor de Dios, E hizo morir a los más robustos de ellos, Y derribó a los escogidos de Israel.^g
- 32 Con todo esto, pecaron aún, Y no dieron crédito a sus maravillas.
 33 Por tanto, consumió sus días en vanidad, Y sus años en tribulación.
 34 Si los hacía morir, entonces buscaban a Dios; Entonces se volvían solícitos en busca suya,
 35 Y se acordaban de que Dios era su refugio, Y el Dios Altísimo su redentor.
 36 Pero le lisonjeaban con su boca, Y con su lengua le mentían;
 37 Pues sus corazones no eran rectos con él,^h Ni estuvieron firmes en su pacto.
 38 Pero él, misericordioso, perdonaba la maldad, y no los destruía; Y apartó muchas veces su ira, Y no despertó todo su enojo.
 39 Se acordó de que eran carne, Sople que va y no vuelve.
 40 ¡Cuántas veces se rebelaron contra él en el desierto, Lo enojaron en el yermo!
 41 Y volvían, y tentaban a Dios, Y provocaban al Santo de Israel.
 42 No se acordaron de su mano, Del día que los redimió de la angustia;
 43 Cuando puso en Egipto sus señales, Y sus maravillas en el campo de Zoán;
 44 Y volvió sus ríos en sangre, Y sus corrientes, para que no bebiesen.ⁱ
 45 Envió entre ellos enjambres de moscas^j que los devoraban, Y ranas^k que los destruían.
 46 Dio también a la oruga sus frutos, Y sus labores a la langosta.^l

^b78.12 Ex 7.8—12.32. ^c78.13 Ex 14.21—22. ^d78.14 Ex 13.21—22.
^e78.15—16 Ex 17.1—7; Nm 20.2—13. ^f78.24 Jn 6.31. ^g78.18—31 Ex 16.2—15;
Nm 11.4—23, 31.35. ^h78.37 Hch 8.21. ⁱ78.44 Ex 7.17—21.
^j78.45 Ex 8.20—24. ^k78.45 Ex 8.1—6. ^l78.46 Ex 10.12—15.

llevó a cabo a su favor (el éxodo de Egipto, vv. 12-14, 42-53; la experiencia en el desierto, vv. 15-33; la conquista de la tierra, vv. 54, 55). No respondieron con fe, sino con ingratitud

(Sal 106.6—46). La rebelión del pueblo contra Dios, a pesar de su abundante misericordia, sigue siendo un gran misterio ahora, como lo era en la época del salmista.

LA ADORACIÓN FAMILIAR

COMPARTIR UNA HERENCIA ESPIRITUAL

El hogar debe proporcionar un ejemplo vital y vivo del verdadero cristianismo. Hay que enseñar a los niños a hablar con Dios de todas las cosas, desde las decisiones importantes en sus vidas hasta sencillamente encontrar estacionamiento en el centro de la ciudad (Mt 18.19, 20). La fe puede convertirse en una parte de la vida diaria. La forma eficaz de hacerlo es tener momentos para orar en familia y leer la Biblia con regularidad e inculcar la fe en las rutinas de la vida familiar, reuniéndose para cantar himnos, jugar juegos bíblicos y entablar debates sobre el Señor, la Biblia y las formas de aplicar los principios cristianos a las circunstancias cotidianas de la vida.

La herencia espiritual construye un muro de seguridad y protección alrededor del hogar. ¡Qué hermosa responsabilidad y privilegio para las mujeres, como esposas y madres, el proporcionar un ambiente como este para sus seres queridos (Pr 31.18)!. El privilegio de transmitir ese tipo de legado espiritual traspasa los muros del círculo familiar inmediato. Las repercusiones de un hogar verdaderamente cristiano pueden extenderse y persistir mucho tiempo después de la influencia inicial. Permanecemos fieles a Dios, porque él se mantiene fiel a nosotros (Sal 89.1)

Los devocionales familiares no tienen por qué ser largos e interminables, solo una sencilla lectura de la Biblia o una breve oración. Leer las Escrituras y orar son lo suficientemente importantes como para que mamá y papá sigan intentando inculcarlos como una costumbre familiar, aunque haya interrupciones, fallos y desastres menores que interrumpan de vez en cuando (Dt 6.7).

Pocas familias cristianas pasan tiempo juntas en oración y leyendo la Biblia. A pesar de ello, ¡qué experiencia tan valiosa que tus progenitores compartan las verdades espirituales de la Palabra de Dios y escuchar a tu madre o tu padre pidiendo la bendición de Dios y la protección de cada persona de la familia! Encontrar el tiempo, descubrir la mejor fórmula y ser paciente y persistente son todos los desafíos comunes que se asocian con los devocionales familiares. Lucha por ser sistemática. Tus hijos desarrollarán un amor por las Escrituras y la dependencia habitual sobre el poder de la oración. Todo legado familiar de fidelidad debe comenzar por alguien. Tal vez el inicio esté en tus manos.

Ver también Sal 16.3, 6; Dn 2.23, nota; notas sobre La familia (Gn 32, 1 S 3; Sal 78; 127); La herencia (Pr 13); La disciplina espiritual (2 P 3); Las tradiciones (1 S 7).

- 47 Sus viñas destruyó con granizo,
Y sus higuerales con escarcha;
48 Entregó al pedrisco sus bestias,
Y sus ganados a los rayos.^m
49 Envío sobre ellos el ardor de su ira;
Enojo, indignación y angustia,
Un ejército de ángeles destructores.
50 Dispuso camino a su furor;
No eximió la vida de ellos de la muerte,
Sino que entregó su vida a la
mortandad.
51 Hizo morir a todo primogénito en Egipto,ⁿ
Las primicias de su fuerza en las tiendas de
Cam.
52 Hizo salir a su pueblo como ovejas,
Y los llevó por el desierto como un rebaño.^o
53 Los guió con seguridad, de modo que no
tuvieran temor;
Y el mar cubrió a sus enemigos.^p
54 Los trajo después a las fronteras de su
tierra santa,^q
A este monte que ganó su mano derecha.
55 Echó las naciones de delante de ellos;^r
Con cuerdas repartió sus tierras en
heredad,
E hizo habitar en sus moradas a las tribus
de Israel.

- 56 Pero ellos tentaron y enojaron al Dios
Altísimo,^s
Y no guardaron sus testimonios;
57 Sino que se volvieron y se rebelaron como
sus padres;
Se volvieron como arco engañoso.
58 Le enojaron con sus lugares altos,
Y le provocaron a celo con sus imágenes de
talla.
59 Lo oyó Dios y se enojó,
Y en gran manera aborreció a Israel.
60 Dejó, por tanto, el tabernáculo de Silo,
La tienda en que habitó entre los hombres,^t
61 Y entregó a cautiverio su poderío,
Y su gloria en mano del enemigo.^u
62 Entregó también su pueblo a la espada,
Y se irritó contra su heredad.
63 El fuego devoró a sus jóvenes,
Y sus vírgenes no fueron loadas en cantos
nupciales.
64 Sus sacerdotes cayeron a espada,
Y sus viudas no hicieron lamentación.

^m78.47-48 Ex 9.22-25. ⁿ78.51 Ex 12.29. ^o78.52 Ex 13.17-22.
^p78.53 Ex 14.26-28. ^q78.54 Ex 15.17; Jos 3.14-17.
^r78.55 Jos 11.16-23. ^s78.56 Jue 2.11-15. ^t78.60 Jos 18.1;
Jer 7.12-14; 26.6. ^u78.61 1 S 4.4-22.

- ⁶⁵ Entonces despertó el Señor como quien duerme,
Como un valiente que grita excitado del vino,
⁶⁶ E hirió a sus enemigos por detrás;
Les dio perpetua afrenta.
⁶⁷ Desechó la tienda de José,
Y no escogió la tribu de Efraín,
⁶⁸ Sino que escogió la tribu de Judá,
El monte de Sion, al cual amó.
⁶⁹ Edificó su santuario a manera de eminencia,
Como la tierra que cimentó para siempre.
⁷⁰ Eligió a David su siervo,
Y lo tomó de las majadas de las ovejas;
⁷¹ De tras las paridas lo trajo,
Para que apacentase a Jacob su pueblo,
Y a Israel su heredado.
⁷² Y los apacentó conforme a la integridad de su corazón,
Los pastoreó con la pericia de sus manos.

Lamento por la destrucción de Jerusalén

Salmo de Asaf.

- 79** Oh Dios, vinieron las naciones a tu heredad;
Han profanado tu santo templo;
Redujeron a Jerusalén a escombros.^a
² Dieron los cuerpos de tus siervos por comida a las aves de los cielos,
La carne de tus santos a las bestias de la tierra.
³ Derramaron su sangre como agua en los alrededores de Jerusalén,
Y no hubo quien los enterrase.
⁴ Somos afrentados de nuestros vecinos,
Escarnecidos y burlados de los que están en nuestros alrededores.
⁵ ¿Hasta cuándo, oh Jehová? ¿Estarás airado para siempre?
¿Arderá como fuego tu celo?
⁶ Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocen,
Y sobre los reinos que no invocan tu nombre.
⁷ Porque han consumido a Jacob,
Y su morada han assolado.

- ⁸ No recuerdes contra nosotros las iniquidades de nuestros antepasados;
Vengan pronto tus misericordias a encontrarnos,
Porque estamos muy abatidos.
⁹ Ayúdanos, oh Dios de nuestra salvación, por la gloria de tu nombre;
Y libranos, y perdona nuestros pecados por amor de tu nombre.
¹⁰ Porque dirán las gentes: ¿Dónde está su Dios?
Sea notoria en las gentes, delante de nuestros ojos,
La venganza de la sangre de tus siervos que fue derramada.
¹¹ Llegue delante de ti el gemido de los presos;
Conforme a la grandeza de tu brazo preserva a los sentenciados a muerte,
¹² Y devuelve a nuestros vecinos en su seno siete tantos
De su infamia, con que te han deshonrado, oh Jehová.
¹³ Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu prado,
Te alabaremos para siempre;
De generación en generación cantaremos tus alabanzas.

Súplica por la restauración

Al músico principal; sobre Lirios. Testimonio. Salmo de Asaf.

- 80** Oh Pastor de Israel, escucha;
Tú que pastoreas como a ovejas a José,
Que estás entre querubines,^a resplandece.
² Despierta tu poder delante de Efraín, de Benjamín y de Manasés,
Y ven a salvarnos.
³ Oh Dios, restáuranos;
Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.
⁴ Jehová, Dios de los ejércitos,
¿Hasta cuándo mostrarás tu indignación contra la oración de tu pueblo?

^a78.70-711 S 16.11-12; 2 S 7.8; 1 Cr 17.7. ^b79.12 R 25.8-10; 2 Cr 36.17-19; Jer 52.12-14. ^c80.1 Ex 25.22.

79.1-13 La destrucción de Jerusalén está muy reciente en la mente del salmista. El antecedente histórico de este salmo es la conquista de la ciudad por parte de los babilonios en el 586 A.C. (cp. Sal 74). El poeta debió de tener dificultades para comprender la realidad presente, porque los israelitas creían que Jerusalén no caería jamás (Jer 7.33, 34). Se preguntaba cuánto tiempo más seguiría Dios rechazando

a su pueblo (Sal 79.5) y le pidió que volviese su ira contra los enemigos de este (v. 6) a fin de vindicar su nombre (vv. 9, 10).

80.1-19 La presentación de Dios como pastor de su pueblo recuerda al lector Salmos 23, donde el poeta identificó al Señor como su pastor personal. «José» es una referencia al reino del norte, Israel (Sal 80.1). Este salmo

- 5 Les diste a comer pan de lágrimas,
Y a beber lágrimas en gran abundancia.
- 6 Nos pusiste por escarnio a nuestros vecinos,
Y nuestros enemigos se burlan entre sí.
- 7 Oh Dios de los ejércitos, restáuranos;
Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.
- 8 Hiciste venir una vid de Egipto;
Echaste las naciones, y la plantaste.
- 9 Limpiaste sitio delante de ella,
E hiciste arraigar sus raíces, y llenó la tierra.
- 10 Los montes fueron cubiertos de su sombra,
Y con sus sarmientos los cedros de Dios.
- 11 Extendió sus vástagos hasta el mar,
Y hasta el río sus renuevos.
- 12 ¿Por qué aportillaste sus vallados,
Y la vendimian todos los que pasan por el camino?
- 13 La destroza el puerco montés,
Y la bestia del campo la devora.
- 14 Oh Dios de los ejércitos, vuelve ahora;
Mira desde el cielo, y considera, y visita esta viña,
- 15 La planta que plantó tu diestra,
Y el renuevo que para ti afirmaste.
- 16 Quemada a fuego está, asolada;
Perezcan por la reprensión de tu rostro.
- 17 Sea tu mano sobre el varón de tu diestra,
Sobre el hijo de hombre que para ti afirmaste.
- 18 Así no nos apartaremos de ti;
Vida nos darás, e invocaremos tu nombre.
- 19 ¡Oh Jehová, Dios de los ejércitos,
restáuranos!
Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

Bondad de Dios y perversidad de Israel

Al músico principal; sobre Gítil. Salmo de Asaf.

81 Cantad con gozo a Dios, fortaleza nuestra;

- Al Dios de Jacob aclamado con júbilo.
- 2 Entonad canción, y tañed el pandero,
El arpa deliciosa y el salterio.
- 3 Tocad la trompeta en la nueva luna,
En el día señalado, en el día de nuestra fiesta solemne.^a
- 4 Porque estatuto es de Israel,
Ordenanza del Dios de Jacob.
- 5 Lo constituyó como testimonio en José
Cuando salió por la tierra de Egipto.
- Oí lenguaje que no entendía;
- 6 Aparté su hombro de debajo de la carga;
Sus manos fueron descargadas de los cestos.
- 7 En la calamidad clamaste, y yo te libré;
Te respondí en lo secreto del trueno;
Te probé junto a las aguas de Meribá.^b
- 8 Oye, pueblo mío, y te amonestaré.
Israel, si me oyeres,
- 9 No habrá en ti dios ajeno,
Ni te inclinarás a dios extraño.^c
- 10 Yo soy Jehová tu Dios,
Que te hice subir de la tierra de Egipto;
Abre tu boca, y yo la llenaré.
- 11 Pero mi pueblo no oyó mi voz,
E Israel no me quiso a mí.
- 12 Los dejé, por tanto, a la dureza de su corazón;
Caminaron en sus propios consejos.
- 13 ¡Oh, si me hubiera oído mi pueblo,
Si en mis caminos hubiera andado Israel!
- 14 En un momento habría yo derribado a sus enemigos,
Y vuelto mi mano contra sus adversarios.
- 15 Los que aborrecen a Jehová se le habrían sometido,
Y el tiempo de ellos sería para siempre.
- 16 Les sustentaría Dios con lo mejor del trigo,
Y con miel de la peña les saciaría.

^a81.3 Nm 10.10. ^b81.7 Ex 17.7; Nm 20.13.

^c81.9 Ex 20.2-3; Dt 5.6-7.

se escribió en una época de crisis en la que el pueblo de Dios sufría a manos de sus enemigos. Pide al Señor que como pastor lo cuide y restaure porque depende de él. La morada de Dios estaba «entre querubines» (cp. v. 1). Él moraba de forma invisible sobre el arca del pacto (o arca del testimonio; Éx 25.10-22; cp. Sal 99.1). La súplica repetida recuerda a la bendición de Aarón (Sal 80.3, 7, 19; cp. también Nm 6.24-26). La esperanza de Israel reposa en la presencia libertadora del Señor, que pastorea a su rebaño con ternura.

81.1-7 La trompeta o cuerno de carnero recordaba al pueblo la presencia de Dios (Nm 10.10). Este salmo se utilizaba probablemente en la adoración durante la fiesta de las enramadas o tabernáculos, la fiesta de la cosecha en otoño (Éx 23.14-19; Dt 16.13-17). El poema comienza con un llamamiento a adorar a Dios cantando, gritando y tocando instrumentos musicales (cp. gráfico «Instrumentos musicales del AT»).

81.8-16 El salmista recordó al pueblo la importancia de oír y obedecer a Dios (v. 8). En el AT, oír su voz se refiere habitualmente a prestar atención a su palabra y seguirla. El pueblo

*Amonestación contra los juicios injustos**Salmo de Asaf.*

82 Dios está en la reunión de los dioses;
En medio de los dioses juzga.

² ¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente,
Y aceptaréis las personas de los impíos?

Selah

³ Defended al débil y al huérfano;
Haced justicia al afligido y al menesteroso.

⁴ Librad al afligido y al necesitado;
Libradlo de mano de los impíos.

⁵ No saben, no entienden,
Andan en tinieblas;
Tiemblan todos los cimientos de la tierra.

⁶ Yo dije: Vosotros sois dioses,^a
Y todos vosotros hijos del Altísimo;

⁷ Pero como hombres moriréis,
Y como cualquiera de los príncipes caeréis.

⁸ Levántate, oh Dios; juzga la tierra;
Porque tú heredarás todas las naciones.

*Plegaria pidiendo la destrucción
de los enemigos de Israel**Cántico. Salmo de Asaf.*

83 Oh Dios, no guardes silencio;
No calles, oh Dios, ni te estés quieto.

² Porque he aquí que rugen tus enemigos,
Y los que te aborrecen alzan cabeza.

³ Contra tu pueblo han consultado astuta y
secretamente,
Y han entrado en consejo contra tus
protegidos.

⁴ Han dicho: Venid, y destruyámoslos para
que no sean nación,
Y no haya más memoria del nombre de Israel.

⁵ Porque se confabulan de corazón a una,
Contra ti han hecho alianza

⁶ Las tiendas de los edomitas y de los
ismaelitas,

Moab y los agarenos;

⁷ Gebal, Amón y Amalec,
Los filisteos y los habitantes de Tiro.

⁸ También el asirio se ha juntado con ellos;
Sirven de brazo a los hijos de Lot. *Selah*

⁹ Hazles como a Madián,^a

Como a Sisara, como a Jabín en el arroyo de
Cisón;^b

¹⁰ Que perecieron en Endor,
Fueron hechos como estiércol para la tierra.

¹¹ Pon a sus capitanes como a Oreb y a Zeeb;^c
Como a Zeba y a Zalmuna^d a todos sus
príncipes,

¹² Que han dicho: Heredemos para nosotros
Las moradas de Dios.

¹³ Dios mío, ponlos como torbellinos,
Como hojarasca delante del viento,

¹⁴ Como fuego que quema el monte,
Como llama que abrasa el bosque.

¹⁵ Persíguelos así con tu tempestad,
Y atérralos con tu torbellino.

¹⁶ Llena sus rostros de vergüenza,
Y busquen tu nombre, oh Jehová.

¹⁷ Sean afrentados y turbados para siempre;
Sean deshonrados, y perezcan.

¹⁸ Y conozcan que tu nombre es Jehová;
Tú solo Altísimo sobre toda la tierra.

*Anhelo por la casa de Dios**Al músico principal; sobre Gitit. Salmo para los hijos de Coré.*

84 ¡Cuán amables son tus moradas, oh
Jehová de los ejércitos!

² Anhela mi alma y aun ardientemente desea
los atrios de Jehová;
Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo.

³ Aun el gorrión halla casa,
Y la golondrina nido para sí, donde ponga
sus polluelos,

Cerca de tus altares, oh Jehová de los
ejércitos,

Rey mío, y Dios mío.

⁴ Bienaventurados los que habitan en tu casa;
Perpetuamente te alabarán. *Selah*

⁵ Bienaventurado el hombre que tiene en ti
sus fuerzas,
En cuyo corazón están tus caminos.

^a82.6 Jn 10.34.^b83.9 Jue 7.1-23.^c83.9 Jue 4.6-22.^d83.11 Jue 7.25.^e83.11 Jue 8.12.

perdió sus grandes bendiciones como consecuencia de su desobediencia (v. 16).

82.1-8 El salmista pidió a Dios que juzgase a la tierra (v. 8). «Los dioses» se han identificado con ángeles, ídolos y jueces humanos corruptos (vv. 1, 6). Estos últimos recibieron la condenación de Dios por ser parciales con los impíos y no ser capaces de ver que la justicia también abarcaba a los desamparados en la sociedad.

84.1-4 Este salmo celebra la belleza de la morada de Dios. El «alma» del poeta, es decir, todo su ser, anhelaba disfrutar en la bendición de la presencia de Dios (v. 2). El sentimiento de pertenencia que deriva de estar en esta produce gran gozo y satisfacción.

84.5-9 Aquellos que efectúan el peregrinaje al templo para adorar encuentran gozo. La mujer cuyas fuerzas dependen de Dios tiene recursos en los que confiar para el difícil

Ser lento para la ira abarca la paciencia, la resistencia, la constancia y el autocontrol. Es una respuesta activa a la oposición, no una resignación pasiva ante lo inevitable. Una frase importante tanto en hebreo como en griego, «lento para la ira» es un atributo de Dios (Sal 86.15), un fruto del Espíritu Santo (Gá 5.22), y una actitud que todas las mujeres deberían reflejar (1 Co 13.4).

El apóstol Pablo oró para que sus amigos colosenses pudieran tener paciencia, ser lentos para la ira y sentir gozo (Col 1.9-12). La paciencia (gr *hupomone*, lit. «sobrellevar bajo») es ponerse bajo una carga o aflicción y convertirla en gloria. Este término para paciencia se aplica más a menudo a personas. El pueblo de Dios tiene que ser paciente con los demás, sobre todo cuando se enfrenta a la adversidad (Ro 5.3-5). La paciencia es una característica del verdadero amor (1 Co 13.4, 7).

«Ser lento para la ira» (gr. *makrothumia*) es una cualidad que, en la mayoría de los casos, se aplica a Dios. Su raíz significa «alejar la furia mientras se sufre daño o injusticia». Solo Dios puede ser completamente paciente. Solo él es «lento para la ira» (Sal 103.8; Jl 2.13). Sin embargo, los cristianos podemos volvernos lentos para la ira a través del poder del Espíritu Santo. Los creyentes que andan en el Espíritu desarrollan una actitud paciente que ninguna circunstancia puede destruir, y que ninguna persona puede derrotar (Ef 4.1-3).

Ver también Sal 130.5, 6; Is 40.31; Lm 3.25, 26; Col 3.12; 2 P 3.15; notas sobre El enojo (Ec 7); Los atributos de Dios (Ro 2); El fruto del Espíritu (Ro 5; 15; 1 Co 10; 13; Gá 5; Ef 4; Col 3; 2 Ts 1; Ap 2); El sufrimiento (Sal 33; 113; Is 43; 1 P 5); La prueba (Sal 12).

6 Atravesando el valle de lágrimas lo cambian
en fuente,

Cuando la lluvia llena los estanques.

7 Irán de poder en poder;
Verán a Dios en Sion.

8 Jehová Dios de los ejércitos, oye mi oración;
Escucha, oh Dios de Jacob. *Selah*

9 Mira, oh Dios, escudo nuestro,
Y pon los ojos en el rostro de tu ungido.

10 Porque mejor es un día en tus atrios que mil
fuera de ellos.

Escogería antes estar a la puerta de la casa
de mi Dios,

Que habitar en las moradas de maldad.

11 Porque sol y escudo es Jehová Dios;
Gracia y gloria dará Jehová.

No quitará el bien a los que andan en
integridad.

12 Jehová de los ejércitos,
Dichoso el hombre que en ti confía.

Súplica por la misericordia de Dios sobre Israel

Al músico principal. Salmo para los hijos de Coré.

85 Fuiste propicio a tu tierra, oh Jehová;
Volviste la cautividad de Jacob.

² Perdonaste la iniquidad de tu pueblo;
Todos los pecados de ellos cubriste. *Selah*

3 Reprimiste todo tu enojo;
Te apartaste del ardor de tu ira.

4 Restáuranos, oh Dios de nuestra salvación,
Y haz cesar tu ira de sobre nosotros.

5 ¿Estarás enojado contra nosotros para
siempre?

¿Extenderás tu ira de generación en
generación?

6 ¿No volverás a darnos vida,
Para que tu pueblo se regocije en ti?

7 Muéstranos, oh Jehová, tu misericordia,
Y danos tu salvación.

8 Escucharé lo que hablará Jehová Dios;
Porque hablará paz a su pueblo y a sus
santos,

Para que no se vuelvan a la locura.

9 Ciertamente cercana está su salvación a los
que le temen,

Para que habite la gloria en nuestra tierra.

10 La misericordia y la verdad se encontraron;
La justicia y la paz se besaron.

11 La verdad brotará de la tierra,
Y la justicia mirará desde los cielos.

12 Jehová dará también el bien,
Y nuestra tierra dará su fruto.

13 La justicia irá delante de él,
Y sus pasos nos pondrá por camino.

viaje por la vida. Experimenta una renovación continua porque el Señor está con ella. Sion es Jerusalén (v. 7).

85.4-7 El pueblo de Dios le pidió que lo restaurase en su gracia, tal como había hecho en el pasado. Las calamidades

se consideraban una señal de la ira de Dios debido al pecado; Israel necesitaba misericordia, salvación y el reavivamiento que se produce de un encuentro renovado con el Señor.

*Oración pidiendo la continuada
misericordia de Dios*

Oración de David.

86 Inclina, oh Jehová, tu oído, y escúchame,
Porque estoy afligido y menesteroso.

² Guarda mi alma, porque soy piadoso;
Salva tú, oh Dios mío, a tu siervo que en ti
confía.

³ Ten misericordia de mí, oh Jehová;
Porque a ti clamo todo el día.

⁴ Alegra el alma de tu siervo,
Porque a ti, oh Señor, levanto mi alma.

⁵ Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador,
Y grande en misericordia para con todos los
que te invocan.

⁶ Escucha, oh Jehová, mi oración,
Y está atento a la voz de mis ruegos.

⁷ En el día de mi angustia te llamaré,
Porque tú me respondes.

⁸ Oh Señor, ninguno hay como tú entre los
dioses,
Ni obras que iguallen tus obras.

⁹ Todas las naciones que hiciste vendrán y
adorarán delante de ti, Señor,
Y glorificarán tu nombre.^a

¹⁰ Porque tú eres grande, y hacedor de
maravillas;
Sólo tú eres Dios.

¹¹ Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré
yo en tu verdad;

Afirma mi corazón para que tema tu
nombre.

¹² Te alabaré, oh Jehová Dios mío, con todo mi
corazón,

Y glorificaré tu nombre para siempre.

¹³ Porque tu misericordia es grande para
conmigo,

Y has librado mi alma de las profundidades
del Seol.

¹⁴ Oh Dios, los soberbios se levantaron contra
mí,

Y conspiración de violentos ha buscado mi
vida,

Y no te pusieron delante de sí.

¹⁵ Mas tú, Señor, Dios misericordioso y
clemente,

Lento para la ira, y grande en misericordia
y verdad,

¹⁶ Mírame, y ten misericordia de mí;
Da tu poder a tu siervo,

Y guarda al hijo de tu sierva.

¹⁷ Haz conmigo señal para bien,
Y véanla los que me aborrecen, y sean
avergonzados;

Porque tú, Jehová, me ayudaste y me
consolaste.

El privilegio de morar en Sion

A los hijos de Coré. Salmo. Cántico.

87 Su cimiento está en el monte santo.

² Ama Jehová las puertas de Sion
Más que todas las moradas de Jacob.

³ Cosas gloriosas se han dicho de ti,
Ciudad de Dios.

Selah

⁴ Yo me acordaré de Rahab y de Babilonia
entre los que me conocen;

He aquí Filistea y Tiro, con Etiopía;
Éste nació allá.

⁵ Y de Sion se dirá: Éste y aquél han nacido en
ella,

Y el Altísimo mismo la establecerá.

⁶ Jehová contará al inscribir a los pueblos:
Éste nació allí.

Selah

⁷ Y cantores y tañedores en ella dirán:
Todas mis fuentes están en ti.

Súplica por la liberación de la muerte

Cántico. Salmo para los hijos de Coré.

*Al músico principal, para cantar sobre
Mahalat. Masquil de Hemán ezraita.*

88 Oh Jehová, Dios de mi salvación,
Día y noche clamo delante de ti.

² Llegue mi oración a tu presencia;
Inclina tu oído a mi clamor.

^a86.9 Ap 15.4.

86.1-7 Una oración personal pidiendo liberación. El poeta comenzó suplicando al Señor que «inclinase» (lit. «doblar») su oído hacia él. Se identificó como un hombre piadoso que necesitaba ayuda. El Señor es su Dios, y él es «tu siervo que en ti confía». El Todopoderoso es bueno, perdonador y misericordioso (heb. *chesed*; cp. Sal 5.7-12, nota), por lo que el salmista estaba seguro de que respondería a su clamor en el día difícil.

86.11-13 La ley de Dios nos enseña cómo vivir. «Enseñar» (lit. «lanzar» o «disparar») tiene relación con el hebreo *Torá* (lit. «Ley», «dirección» o «instrucción»). «Caminar» en la

verdad se refiere a un estilo de vida de compromiso con el Señor, y «temer» el nombre de Dios indica obediencia reverente a él (v. 11).

87.1-4 Este salmo alaba a Jerusalén, la ciudad de Dios, el centro espiritual del mundo (cp. Sal 137.3-5). «Jacob» es otro nombre de Israel (Sal 87.2). El Señor es el Dios de todas las naciones, no solo de Israel (v. 4). «Rahab» se refiere a Egipto (v. 4; cp. Is 30.7).

88.1-18 Este salmo refleja la intensa tristeza y pesadumbre de un poeta abatido sin ecos de liberación o esperanza.

³ Porque mi alma está hastiada de males,
Y mi vida cercana al Seol.

⁴ Soy contado entre los que descienden al
sepulcro;

Soy como hombre sin fuerza,

⁵ Abandonado entre los muertos,
Como los pasados a espada que yacen en el
sepulcro,

De quienes no te acuerdas ya,
Y que fueron arrebatados de tu mano.

⁶ Me has puesto en el hoyo profundo,
En tinieblas, en lugares profundos.

⁷ Sobre mí reposa tu ira,
Y me has afligido con todas tus
ondas. *Selah*

⁸ Has alejado de mí mis conocidos;
Me has puesto por abominación a ellos;
Encerrado estoy, y no puedo salir.

⁹ Mis ojos enfermaron a causa de mi
aflicción;

Te he llamado, oh Jehová, cada día;
He extendido a ti mis manos.

¹⁰ ¿Manifiestarás tus maravillas a los muertos?
¿Se levantarán los muertos para alabarte?

Selah

¹¹ ¿Será contada en el sepulcro tu
misericordia,
O tu verdad en el Abadón?

¹² ¿Serán reconocidas en las tinieblas tus
maravillas,
Y tu justicia en la tierra del olvido?

¹³ Mas yo a ti he clamado, oh Jehová,
Y de mañana mi oración se presentará
delante de ti.

¹⁴ ¿Por qué, oh Jehová, desechas mi alma?
¿Por qué escondes de mí tu rostro?

¹⁵ Yo estoy afligido y menesteroso;
Desde la juventud he llevado tus terrores,
he estado medroso.

¹⁶ Sobre mí han pasado tus iras,
Y me oprimen tus terrores.

¹⁷ Me han rodeado como aguas
continuamente;
A una me han cercado.

¹⁸ Has alejado de mí al amigo y al
compañero,
Y a mis conocidos has puesto en tinieblas.

Pacto de Dios con David

Masquil de Etán ezraíta.^a

89 Las misericordias de Jehová cantaré
perpetuamente;
De generación en generación haré notoria
tu fidelidad con mi boca.

² Porque dije: Para siempre será edificada
misericordia;
En los cielos mismos afirmarás tu verdad.

³ Hice pacto con mi escogido;
Juré a David mi siervo, diciendo:

⁴ Para siempre confirmaré tu descendencia,
Y edificaré tu trono por todas las
generaciones.^b *Selah*

⁵ Celebrarán los cielos tus maravillas, oh
Jehová,
Tu verdad también en la congregación de
los santos.

⁶ Porque ¿quién en los cielos se igualará a
Jehová?

¿Quién será semejante a Jehová entre los
hijos de los potentados?

⁷ Dios temible en la gran congregación de los
santos,
Y formidable sobre todos cuantos están
alrededor de él.

⁸ Oh Jehová, Dios de los ejércitos,
¿Quién como tú? Poderoso eres, Jehová,
Y tu fidelidad te rodea.

⁹ Tú tienes dominio sobre la braveza
del mar;
Cuando se levantan sus ondas, tú las
sosiegas.

¹⁰ Tú quebrantaste a Rahab como a herido de
muerte;

Con tu brazo poderoso esparciste a tus
enemigos.

¹¹ Tuyos son los cielos, tuya también la tierra;
El mundo y su plenitud, tú lo fundaste.

¹² El norte y el sur, tú los creaste;
El Tabor y el Hermón cantarán en tu
nombre.

¹³ Tuyo es el brazo potente;
Fuerte es tu mano, exaltada tu diestra.

^a89 tít. 1R 4.31. ^b89.4 2 S 7.12-16; 1 Cr 17.11-14; Sal 132.11; Hch 2.30.

Ha orado constantemente, pero no ha experimentado alivio (v. 1). Sintió que la muerte estaba cerca (v. 3). Sin embargo, su fe es evidente en el hecho de que seguía clamando al Señor.

89.1-52 Este salmo real relata una época de crisis nacional (cp. gráfico «Tipos de salmos»). Un tema importante en el salmo es el pacto del Señor con David en el pasado como

esperanza para una liberación presente (2 S 7.1-17). Nótese las repetidas llamadas a la «misericordia» (heb. *chesed*, Sal 89.1, 2, 14, 24, 28, 33, 49; cp. Sal 5.7-12, nota), «fidelidad» (Sal 89.1, 8, 37; lit. «firmeza») y «verdad» (Sal 89.2, 5, 24, 33) de Dios en este tiempo de calamidad (vv. 38-45). La doxología del versículo 52 señala el final del Libro III de Salmos (cp. «Introducción: Bosquejo»).

- 14 Justicia y juicio son el cimiento de tu trono;
Misericordia y verdad van delante de tu rostro.
- 15 Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarte;
Andará, oh Jehová, a la luz de tu rostro.
- 16 En tu nombre se alegrará todo el día,
Y en tu justicia será enaltecido.
- 17 Porque tú eres la gloria de su potencia,
Y por tu buena voluntad acrecentarás nuestro poder.
- 18 Porque Jehová es nuestro escudo,
Y nuestro rey es el Santo de Israel.
- 19 Entonces hablaste en visión a tu santo,
Y dijiste: He puesto el socorro sobre uno que es poderoso;
He exaltado a un escogido de mi pueblo.
- 20 Hallé a David^c mi siervo;
Lo ungué con mi santa unción.^d
- 21 Mi mano estará siempre con él,
Mi brazo también lo fortalecerá.
- 22 No lo sorprenderá el enemigo,
Ni hijo de iniquidad lo quebrantará;
- 23 Sino que quebrantaré delante de él a sus enemigos,
Y heriré a los que le aborrecen.
- 24 Mi verdad y mi misericordia estarán con él,
Y en mi nombre será exaltado su poder.
- 25 Asimismo pondré su mano sobre el mar,
Y sobre los ríos su diestra.
- 26 Él me clamará: Mi padre eres tú,
Mi Dios, y la roca de mi salvación.
- 27 Yo también le pondré por primogénito,
El más excelso de los reyes de la tierra.^e
- 28 Para siempre le conservaré mi misericordia,
Y mi pacto será firme con él.
- 29 Pondré su descendencia para siempre,
Y su trono como los días de los cielos.
- 30 Si dejaren sus hijos mi ley,
Y no anduvieren en mis juicios,
- 31 Si profanaren mis estatutos,
Y no guardaren mis mandamientos,
- 32 Entonces castigaré con vara su rebelión,
Y con azotes sus iniquidades.
- 33 Mas no quitaré de él mi misericordia,
Ni falsearé mi verdad.
- 34 No olvidaré mi pacto,
Ni mudaré lo que ha salido de mis labios.
- 35 Una vez he jurado por mi santidad,
Y no mentiré a David.
- 36 Su descendencia será para siempre,
Y su trono como el sol delante de mí.
- 37 Como la luna será firme para siempre,
Y como un testigo fiel en el cielo. *Selah*
- 38 Mas tú desechaste y menospreciaste a tu unguido,
Y te has airado con él.
- 39 Rompiste el pacto de tu siervo;
Has profanado su corona hasta la tierra.
- 40 Aportillaste todos sus vallados;
Has destruido sus fortalezas.
- 41 Lo saquean todos los que pasan por el camino;
Es oprobio a sus vecinos.
- 42 Has exaltado la diestra de sus enemigos;
Has alegrado a todos sus adversarios.
- 43 Embotaste asimismo el filo de su espada,
Y no lo levantaste en la batalla.
- 44 Hiciste cesar su gloria,
Y echaste su trono por tierra.
- 45 Has acortado los días de su juventud;
Le has cubierto de afrenta. *Selah*
- 46 ¿Hasta cuándo, oh Jehová? ¿Te esconderás para siempre?
¿Arderá tu ira como el fuego?
- 47 Recuerda cuán breve es mi tiempo;
¿Por qué habrás creado en vano a todo hijo de hombre?
- 48 ¿Qué hombre vivirá y no verá muerte?
¿Librará su vida del poder del Seol? *Selah*
- 49 Señor, ¿dónde están tus antiguas misericordias,
Que juraste a David por tu verdad?
- 50 Señor, acuérdate del oprobio de tus siervos;
Oprobio de muchos pueblos, que llevo en mi seno.
- 51 Porque tus enemigos, oh Jehová, han deshonrado,
Porque tus enemigos han deshonrado los pasos de tu unguido.
- 52 Bendito sea Jehová para siempre.
Amén, y Amén.

LIBRO IV

*La eternidad de Dios y la transitoriedad del hombre**Oración de Moisés, varón de Dios.*

90 Señor, tú nos has sido refugio
De generación en generación.

^c89.20 1S 13.14; Hch 13.22. ^d89.20 1S 16.12. ^e89.27 Ap 1.5.

LOS ATRIBUTOS DE DIOS

ES ETERNO

Dios no tiene principio ni final. Es el único ser que existe por sí mismo. Ya existía antes de que el tiempo y la creación comenzaran (Sal 90.2). Todo sobre Dios es «para siempre» (102.12). No tuvo juventud, no tiene edad, y nunca será un abuelito (He 1.10-12). «Eterno» no es lo mismo que «perdurable», que sugiere un principio y exige tratar con el tiempo y la eternidad. El tiempo mora dentro de Dios. Él lo causa, lo afecta y lo controla, y el tiempo no tiene dominio sobre él (Sal 90.4-6).

Los atributos de Dios disfrutan de su condición eterna. Dado que la eternidad no agota ni se acaba, tampoco sus atributos (Is 40.25-28). Dios describe su amor como «eterno» (Jer 31.3).

La eternidad es la firma divina, es quien él es (Is 63.16). Su nombre, «YO SOY», expresa claramente su existencia incondicional e independiente y abarca la idea de su continua presencia (Éx 3.14), porque, sencillamente, él es. A diferencia de sus criaturas, que están sujetas por el tiempo a una vida breve y fugaz, el Creador es eterno. Todo en la existencia depende de él (Col 1.15-17).

Ver también Gn 21.33; Is 9.6; 43.10, 11; 57.15; Jer 10.10; Lm 3.22, nota; notas sobre Los atributos de Dios (Éx 33; Dt 4; 32; 2 Cr 19; Job 23; 42; Sal 25; 102; 119; Is 6; 65; Jer 23; Ro 2; Ef 1; 1 Jn 5); El cielo (2 Ti 4).

2 Antes que naciesen los montes
Y formases la tierra y el mundo,
Desde el siglo y hasta el siglo, tú eres
Dios.

3 Vuelves al hombre hasta ser quebrantado,
Y dices: Convertíos, hijos de los hombres.

4 Porque mil años delante de tus ojos
Son como el día de ayer, que pasó,^a
Y como una de las vigiliass de la noche.

5 Los arrebatas como con torrente de aguas;
son como sueño,
Como la hierba que crece en la mañana.

6 En la mañana florece y crece;
A la tarde es cortada, y se seca.

7 Porque con tu furor somos consumidos,
Y con tu ira somos turbados.

8 Pusiste nuestras maldades delante de ti,
Nuestros yerros a la luz de tu rostro.

9 Porque todos nuestros días declinan a causa
de tu ira;
Acabamos nuestros años como un
pensamiento.

10 Los días de nuestra edad son setenta años;
Y si en los más robustos son ochenta años,
Con todo, su fortaleza es molestia y trabajo,
Porque pronto pasan, y volamos.

11 ¿Quién conoce el poder de tu ira,
Y tu indignación según que debes ser
temido?

12 Enséñanos de tal modo a contar nuestros días,
Que traigamos al corazón sabiduría.

13 Vuélvete, oh Jehová; ¿hasta cuándo?
Y aplácate para con tus siervos.

14 De mañana sácianos de tu misericordia,
Y cantaremos y nos alegraremos todos
nuestros días.

15 Alégranos conforme a los días que nos
afligiste,
Y los años en que vimos el mal.

16 Aparezca en tus siervos tu obra,
Y tu gloria sobre sus hijos.

17 Sea la luz de Jehová nuestro Dios sobre
nosotros,
Y la obra de nuestras manos confirma sobre
nosotros;
Sí, la obra de nuestras manos confirma.

*Morando bajo la sombra
del Omnipotente*

91 El que habita al abrigo del Altísimo
Morará bajo la sombra del Omnipotente.

2 Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo
mío;
Mi Dios, en quien confiaré.

•90.4 2 P 3.8.

eternidad hasta la eternidad (v. 2), mientras que la brevedad de la vida humana se compara con un torrente, un sueño y la hierba (vv. 5, 6). Solo la fe en el Dios eterno puede dar sentido a la vida (vv. 13-17).

91.1-16 Los que confían en el Señor experimentan su protección. El poeta emplea imagen tras imagen para expresar la seguridad que se encuentra en una relación con el Señor. Él

es el «Altísimo», el «Omnipotente», «esperanza» y «castillo» (vv. 1, 2). Salva a su pueblo de la trampa y protege a los suyos de la peste (v. 3). La imagen es la de un ave que guarda a sus polluelos bajo sus alas (v. 4; cp. Mt 23.37). ¡Nada puede igualar a la seguridad de saber que estamos a salvo en los brazos de Dios! Satanás utilizó Salmos 91.11-12 de forma errónea cuando tentó a Jesús en el desierto (cp. Mt 4.6; Lc 4.10, 11).

INSTRUMENTOS MUSICALES DEL ANTIGUO TESTAMENTO

CATEGORÍA	INSTRUMENTO BÍBLICO	EQUIVALENTE MODERNO	REFERENCIAS BÍBLICAS
PERCUSIÓN Instrumento que se hace sonar golpeándolo, sacudiéndolo o rascándolo.	Címbalos	Címbalos	2 S 6,5; 2 R 5,12, 13; Sal 150,5
	Sistros	Cascabeles	2 S 6,5
	Tamboriles	Panderetas	2 S 6,5; Job 21,12; Is 5,12; 24,8
	Panderos	Panderos	Gn 31,27; Éx 15,20; Jue 11,34; Sal 81,2; 150,4
CUERDAS Instrumento que se toca rasgueando o con un arco.	Arpa	Arpa	Gn 4,21; 1 S 16,16; Sal 33,2; 98,5; Is 5,12
	Laúd	Laúd	Sal 71,22; 92,3
	Lira	Lira	Dn 3,5, 7, 10, 15
	Salterio	Cítara	Dn 3,5, 10, 15
	Instrumentos de cuerdas	Violín o cualquiera de los anteriores	Sal 150,5; Is 14,11; Am 5,23
VIENTO Instrumento que se toca soplando aire.	Flauta	Flauta	Gn 4,21; Job 21,12; Sal 150,4; Dn 3,5
	Cuerno	Cornete	1 R 1,34; Dn 3,5, 7, 10, 15
	Trompeta	Trompeta	Nm 10,2-10; Jue 3,27; 6,34; 2 Cr 5,12, 13; Neh 4,18, 20

3 Él te librá de lazo del cazador,
 De la peste destructora.
 4 Con sus plumas te cubrirá,
 Y debajo de sus alas estarás seguro;
 Escudo y adarga es su verdad.
 5 No temerás el terror nocturno,
 Ni saeta que vuele de día,
 6 Ni pestilencia que ande en oscuridad,
 Ni mortandad que en medio del día
 destruya.

7 Caerán a tu lado mil,
 Y diez mil a tu diestra;
 Mas a ti no llegará.
 8 Ciertamente con tus ojos mirarás
 Y verás la recompensa de los impíos.
 9 Porque has puesto a Jehová, que es mi
 esperanza,
 Al Altísimo por tu habitación,
 10 No te sobrevendrá mal,
 Ni plaga tocará tu morada.

11 Pues a sus ángeles mandará acerca de ti,^a
 Que te guarden en todos tus caminos.

12 En las manos te llevarán,
 Para que tu pie no tropiece en piedra.^b
 13 Sobre el león y el áspid pisarás;
 Hollarás al cachorro del león y al dragón.^c
 14 Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo
 también lo libraré;
 Le pondré en alto, por cuanto ha conocido
 mi nombre.
 15 Me invocará, y yo le responderé;
 Con él estaré yo en la angustia;
 Lo libraré y le glorificaré.
 16 Lo saciaré de larga vida,
 Y le mostraré mi salvación.

Alabanza por la bondad de Dios
*Salmo. Cántico para el día de reposo.**

92 Bueno es alabarte, oh Jehová,
 Y cantar salmos a tu nombre, oh
 Altísimo;
 2 Anunciar por la mañana tu
 misericordia,
 Y tu fidelidad cada noche,

^a Aquí equivale a sábado. ^b 91.12 Mt 4,6; Lc 4,11. ^c 91.13 Lc 10,19.

LOS ATRIBUTOS DE DIOS

ES MISERICORDIOSO

La misericordia difiere de la gracia en que esta última da lo que no se merece, mientras que la primera no da lo que se merece. La misericordia es la compasión en acción hacia los pecadores que no tienen ninguna reivindicación ni derecho a recibir semejante trato. «Merecer la misericordia» es un término contradictorio (Ef 2.4-9).

La misericordia es solo para los pecadores. Los ángeles no la experimentan; tampoco la necesitan. Es idea de Dios (2 Co 1.3). Está disponible para cualquiera, pero solo por medio del sacrificio de Cristo en la cruz.

La misericordia de Dios es grande (1 R 3.6), tierna (Lc 1.78), abundante (1 P 1.3) y eterna (Sal 103.17).

Está entrelazada con los demás atributos divinos. Su lentitud para la ira inicia su misericordia (Ef 2.4-7); su santidad asegura su integridad (Éx 34.6, 7); su verdad garantiza su confiabilidad (Is 16.5); su poder asegura su duración (Sal 89.2); y su fidelidad exige su constancia (Sal 36.5).

Los resultados de la misericordia son el perdón (Is 55.7), la restauración (Sal 51.2, 10, 11) y la alabanza por parte de quienes experimentan la misericordia (Sal 89.1).

Ver también Dt 4.31; Sal 86.15; 103.8, 11; Lm 3.22, nota; Tit 3.5; notas sobre Los atributos de Dios (Éx 33; Dt 4; 32; 2 Cr 19; Job 23; 42; Sal 25; 90; 102; 119; Is 6; 65; Jer 23; Ro 2; Ef 1; 1 Jn 5); El acceso a Dios (Ro 1); El perdón (Sal 51; Lc 17); La culpa (2 Co 7); El cielo (2 Ti 4); Las promesas de Dios (2 P 1).

³ En el decacordio y en el salterio,
En tono suave con el arpa.
⁴ Por cuanto me has alegrado, oh Jehová, con
tus obras;
En las obras de tus manos me gozo.

⁵ ¡Cuán grandes son tus obras, oh Jehová!
Muy profundos son tus pensamientos.
⁶ El hombre necio no sabe,
Y el insensato no entiende esto.
⁷ Cuando brotan los impíos como la hierba,
Y florecen todos los que hacen iniquidad,
Es para ser destruidos eternamente.
⁸ Mas tú, Jehová, para siempre eres Altísimo.
⁹ Porque he aquí tus enemigos, oh Jehová,
Porque he aquí, perecerán tus enemigos;
Serán esparcidos todos los que hacen
maldad.

¹⁰ Pero tú aumentarás mis fuerzas como las
del búfalo;
Seré ungido con aceite fresco.

¹¹ Y mirarán mis ojos sobre mis enemigos;
Oirán mis oídos de los que se levantaron
contra mí, de los malignos.

¹² El justo florecerá como la palmera;
Crecerá como cedro en el Líbano.

¹³ Plantados en la casa de Jehová,
En los atrios de nuestro Dios florecerán.

¹⁴ Aun en la vejez fructificarán;

Estarán vigorosos y verdes,
¹⁵ Para anunciar que Jehová mi fortaleza es
recto,
Y que en él no hay injusticia.

La majestad de Jehová

93 Jehová reina; se vistió de
magnificencia;
Jehová se vistió, se ciñó de poder.
Afirmó también el mundo, y no se moverá.
² Firme es tu trono desde entonces;
Tú eres eternamente.
³ Alzaron los ríos, oh Jehová,
Los ríos alzaron su sonido;
Alzaron los ríos sus ondas.
⁴ Jehová en las alturas es más poderoso
Que el estruendo de las muchas aguas,
Más que las recias ondas del mar.

⁵ Tus testimonios son muy firmes;
La santidad conviene a tu casa,
Oh Jehová, por los siglos y para siempre.

Oración clamando por venganza

94 Jehová, Dios de las venganzas,
Dios de las venganzas, muéstrate.
² Engrandécete, oh Juez de la tierra;
Da el pago a los soberbios.
³ ¿Hasta cuándo los impíos,
Hasta cuándo, oh Jehová, se gozarán los
impíos?

93.1, 2 Jehová reina. Este salmo de coronación celebra el reinado eterno del Señor y se utilizaba en la adoración de Israel (cp. Sal 97; 99; gráfico «Tipos de salmos»). El Señor majestuoso es confirmado como soberano sobre toda su creación

y Rey eterno. Estos salmos de coronación desempeñaban un papel significativo en la adoración de Israel, afirmando la verdad de que Dios está al control.

*Sin la carga de las aflicciones es imposible alcanzar la altura de la gracia.
Sus dones aumentarán a medida que las luchas también vayan creciendo.*

Sta. Rosa de Lima

- 4 ¿Hasta cuándo pronunciarán, hablarán cosas duras,
Y se vanagloriarán todos los que hacen iniquidad?
- 5 A tu pueblo, oh Jehová, quebrantan,
Y a tu heredad afligen.
- 6 A la viuda y al extranjero matan,
Y a los huérfanos quitan la vida.
- 7 Y dijeron: No verá JAH,
Ni entenderá el Dios de Jacob.
- 8 Entended, necios del pueblo;
Y vosotros, fatuos, ¿cuándo seréis sabios?
- 9 El que hizo el oído, ¿no oír?
El que formó el ojo, ¿no verá?
- 10 El que castiga a las naciones, ¿no comprenderá?
¿No sabrá el que enseña al hombre la ciencia?
- 11 Jehová conoce los pensamientos de los hombres,
Que son vanidad.^a
- 12 Bienaventurado el hombre a quien tú, JAH, corriges,
Y en tu ley lo instruyes,
- 13 Para hacerle descansar en los días de aflicción,
En tanto que para el impío se cava el hoyo.
- 14 Porque no abandonará Jehová a su pueblo,
Ni desampará su heredad,
- 15 Sino que el juicio será vuelto a la justicia,
Y en pos de ella irán todos los rectos de corazón.
- 16 ¿Quién se levantará por mí contra los malignos?
¿Quién estará por mí contra los que hacen iniquidad?
- 17 Si no me ayudara Jehová,
Pronto moraría mi alma en el silencio.
- 18 Cuando yo decía: Mi pie resbala,
Tu misericordia, oh Jehová, me sustentaba.
- 19 En la multitud de mis pensamientos dentro de mí,
Tus consolaciones alegraban mi alma.
- 20 ¿Se juntará contigo el trono de iniquidades
Que hace agravio bajo forma de ley?
- 21 Se juntan contra la vida del justo,
Y condenan la sangre inocente.
- 22 Mas Jehová me ha sido por refugio,
Y mi Dios por roca de mi confianza.
- 23 Y él hará volver sobre ellos su iniquidad,
Y los destruirá en su propia maldad;
Los destruirá Jehová nuestro Dios.
- Cántico de alabanza y de adoración*
- 95** Venid, aclamemos alegremente a Jehová;
Cantemos con júbilo a la roca de nuestra salvación.
- 2 Lleguemos ante su presencia con alabanza;
Aclamémosle con cánticos.
- 3 Porque Jehová es Dios grande,
Y Rey grande sobre todos los dioses.
- 4 Porque en su mano están las profundidades de la tierra,
Y las alturas de los montes son suyas.
- 5 Suyo también el mar, pues él lo hizo;
Y sus manos formaron la tierra seca.
- 6 Venid, adoremos y postrémonos;
Arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor.
- 7 Porque él es nuestro Dios;
Nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano.
- Si oyereis hoy su voz,
- 8 No endurezáis vuestro corazón,^a como en Meriba,
Como en el día de Masah en el desierto,
- 9 Donde me tentaron vuestros padres,
Me probaron,^b y vieron mis obras.
- ^a94.11 Co 3.20. ^b95.7-8 He 3.15; 4.7. ^c95.8-9 Ex 17.1-7; Nm 20.2-13.

95.6-11 Dios merece nuestra adoración porque es el Creador de todas las personas (vv. 6, 7; 100.3). Adoramos al que nos hizo a su imagen. La prueba de la adoración auténtica es la obediencia fiel. El poeta urgió a su generación a no vivir en rebelión como sus padres (Sal 95.8-11). Del mismo modo que

Israel no pudo entrar en la tierra prometida por su falta de fe (v. 11), el pueblo de Dios ha perdido la oportunidad de entrar en el «reposo» gozoso de la comunión con él por su falta de confianza (He 3.7-19; 4.3, 5, 7).

LA GRATITUD

UN ESPÍRITU AGRADECIDO

La gratitud comienza mediante el reconocimiento de quién es Dios y lo que ha hecho. Esta emoción sincera no depende de la respuesta de otra persona ni de la naturaleza de lo que se ha recibido como regalo. Por el contrario, la ingratitud empieza con un corazón que se niega a sentirse satisfecho, que rechaza al Dador y también su regalo (Ro 1.21).

La vida misma es un regalo misericordioso de Dios. No hay gratitud, excepto la que se edifica sobre este fundamento. Es menester cultivar un espíritu de gratitud y, a continuación, transmitirlo a los demás, en especial a los que están en tu casa, por ejemplo. Estas son algunas de las maneras en las que esto se puede realizar:

- Recuerda que una persona agradecida es humilde y está centrada en Dios, mientras que el corazón ingrato está lleno de orgullo y concentrado en sí mismo. Rut emuló de una forma hermosa este tipo de espíritu de gratitud y humildad (Rt 2.10). Respondió gentilmente aun a la más pequeña amabilidad.
- No des por sentadas las pequeñas bendiciones corrientes de cada día (Mt 6.11).
- Busca las bendiciones de Dios, poniendo especial cuidado en no pasar por alto los regalos escondidos, sutiles e indirectos de Dios (Col 4.2). Reconocer cualquier regalo que no desees puede ser beneficioso para ti. Dios es el Dador infinitamente sabio. Considera su plan y sus prioridades para tu vida, poniendo cuidado en no perder de vista la imagen panorámica, por culpa de una trágica pero pequeña interrupción.
- No olvides dar gracias a Dios aun en medio de la adversidad y las pruebas (Hab 3.17-19; 1 Co 10.31; Fil 1.3; 2.14; 1 Ts 5.18).
- La gratitud a Dios y a los demás no solo debería expresarse con regularidad, sino también en público (Sal 35.18; Jn 11.41, 42). Los miembros de la familia y los amigos cercanos no deberían darse por supuestos.
- Toma nota de tus bendiciones y lleva un registro de la fidelidad de Dios hacia ti.
- Completa el ciclo de gratitud abriéndote a dar a otros en el Espíritu de Cristo (2 Co 9.12).

Un espíritu y un corazón agradecidos son parte integral de la vida santa. La mujer agradecida que tiene un corazón lleno de alabanza proporciona gozo al padre y da gloria a su nombre. La actitud de gratitud aportará a tu corazón numerosas bendiciones y te convertirá en un canal de bendición para los demás.

Ver también 2 Co 2.14; 9.15; Fil 4.6; Col 3.15; notas sobre las bendiciones (Gn 12); El fruto del Espíritu (Sal 86; Ro 5; 15; 1 Co 10; 13; Gá 5; Ef 4; Col 3; 2 Ts 1; Ap 2); Dar (2 Co 9); La gracia (Pr 11); La prosperidad (Sal 2); La mayordomía (Lc 6).

¹⁰ Cuarenta años estuve disgustado con la nación,

Y dije: Pueblo es que divaga de corazón,
Y no han conocido mis caminos.

¹¹ Por tanto, juré en mi furor
Que no entrarían en mi reposo.^{c,d}

Cántico de alabanza

(1 Cr 16.23-33)

96 Cantad a Jehová cántico nuevo;
Cantad a Jehová, toda la tierra.

² Cantad a Jehová, bendecid su nombre;
Anunciad de día en día su salvación.

³ Proclamad entre las naciones su gloria,
En todos los pueblos sus maravillas.

⁴ Porque grande es Jehová, y digno de
suprema alabanza;

Temible sobre todos los dioses.

⁵ Porque todos los dioses de los pueblos son
ídolos;

Pero Jehová hizo los cielos.

⁶ Alabanza y magnificencia delante de él;
Poder y gloria en su santuario.

⁷ Tribudad a Jehová, oh familias de los
pueblos,

Dad a Jehová la gloria y el poder.

⁸ Dad a Jehová la honra debida a su nombre;
Traed ofrendas, y venid a sus atrios.

⁹ Adorad a Jehová en la hermosura de la
santidad;^a
Temed delante de él, toda la tierra.

¹⁰ Decid entre las naciones: Jehová reina.
También afirmó el mundo, no será
conmovido;

Juzgará a los pueblos en justicia.

¹¹ Alégrese los cielos, y gócese la tierra;
Brame el mar y su plenitud.

^a95.11 Nm 14.26-35; Dt 1.34-36; He 4.3, 5. ^d95.7-11 He 3.7-11.
^c96.7-9 Sal 29.1-2.

96.1-13 Se insta a los adoradores a cantar un cántico nuevo al Señor, que es exaltado sobre todos los dioses (vv. 4; 5; 1 Cr 16.23-33). Estos son simples ídolos, pero Dios es el Creador.

Por tanto, todas las personas deben adorarlo, darle el honor que merece su nombre y llevarle ofrendas (Sal 96.7-9). Deben proclamar el reinado universal del Juez justo entre las naciones (v. 10).

¹² Regocíjese el campo, y todo lo que en él está;

Entonces todos los árboles del bosque rebotarán de contento,

¹³ Delante de Jehová que vino; Porque vino a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, Y a los pueblos con su verdad.

El dominio y el poder de Jehová

97 Jehová reina; regocíjese la tierra, Alégrese las muchas costas.

² Nubes y oscuridad alrededor de él; Justicia y juicio son el cimiento de su trono.

³ Fuego irá delante de él, Y abrasará a sus enemigos alrededor.

⁴ Sus relámpagos alumbraron el mundo; La tierra vio y se estremeció.

⁵ Los montes se derritieron como cera delante de Jehová, Delante del Señor de toda la tierra.

⁶ Los cielos anunciaron su justicia, Y todos los pueblos vieron su gloria.

⁷ Avergüéncense todos los que sirven a las imágenes de talla, Los que se glorian en los ídolos. Póstrense a él todos los dioses.

⁸ Oyó Sion, y se alegró; Y las hijas de Judá, Oh Jehová, se gozaron por tus juicios.

⁹ Porque tú, Jehová, eres excelso sobre toda la tierra; Eres muy exaltado sobre todos los dioses.

¹⁰ Los que amáis a Jehová, aborreced el mal;

Él guarda las almas de sus santos; De mano de los impíos los libra.

¹¹ Luz está sembrada para el justo, Y alegría para los rectos de corazón.

¹² Alegraos, justos, en Jehová, Y alabad la memoria de su santidad.

Alabanza por la justicia de Dios

Salmo.

98 Cantad a Jehová cántico nuevo, Porque ha hecho maravillas; Su diestra lo ha salvado, y su santo brazo.

² Jehová ha hecho notoria su salvación; A vista de las naciones ha descubierto su justicia.

³ Se ha acordado de su misericordia y de su verdad para con la casa de Israel; Todos los términos de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.

⁴ Cantad alegres a Jehová, toda la tierra; Levantad la voz, y aplaudid, y cantad salmos.

⁵ Cantad salmos a Jehová con arpa; Con arpa y voz de cántico.

⁶ Aclamad con trompetas y sonidos de bocina, Delante del rey Jehová.

⁷ Brame el mar y su plenitud, El mundo y los que en él habitan;

⁸ Los ríos batan las manos, Los montes todos hagan regocijo

⁹ Delante de Jehová, porque vino a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, Y a los pueblos con rectitud.

Fidelidad de Jehová para con Israel

99 Jehová reina; temblarán los pueblos. Él está sentado sobre los querubines,^a se conmovió la tierra.

² Jehová en Sion es grande, Y exaltado sobre todos los pueblos.

³ Alaben tu nombre grande y temible; Él es santo.

⁴ Y la gloria del rey ama el juicio; Tú confirmas la rectitud; Tú has hecho en Jacob juicio y justicia.

^a99.1 Ex 25.22.

97.1-6 Este salmo de coronación celebra el reinado universal de Dios como Rey (cp. Sal 93; 99). Él se ha revelado en majestad con nubes, tinieblas, fuego, relámpagos y temblores de tierra (Sal 97.2-4; cp. Éx 19.16-18). Toda la creación revela el impresionante misterio de su presencia (Sal 97.6; 19.1).

98.1-9 La base para este nuevo cántico es el reinado de Dios como Rey y Juez justo (vv. 6, 9). Él es digno de alabanza por sus poderosos hechos (cp. Sal 96). La «diestra» del Señor es una referencia a su poder (Sal 98.1; cp. Sal 89.13; Éx 15.6, 12). Solo él ha dado la victoria a su pueblo. Toda la tierra, e incluso

la naturaleza, participan en el gozo de adorar al Señor como Rey (Sal 98.4-8; compárese vv. 7-9 con Sal 96.11-13).

99.1-9 Este salmo de coronación celebra el eterno reinado de santidad de Dios (vv. 3, 5, 9; cp. Sal 93; 97). El pueblo debe someterse a su reinado eterno y debe adorarlo y exaltarlo porque «él es santo». La morada santa del Señor, «sobre los querubines» (Sal 99.1), se refiere al arca del pacto donde el Señor es coronado (cp. Éx 25.22; 1 S 4.4; Sal 80.1). La santidad de Dios hace referencia a su alteridad, su separación de su creación, e implica tanto el juicio del pecado como el perdón (Sal 99.8).

- 5 Exaltad a Jehová nuestro Dios,
Y postraos ante el estrado de sus pies;
Él es santo.
- 6 Moisés y Aarón entre sus sacerdotes,
Y Samuel entre los que invocaron su
nombre;
Invocaban a Jehová, y él les respondía.
- 7 En columna de nube hablaba con ellos;^b
Guardaban sus t stimonios, y el estatuto
que les había dado.
- 8 Jehová Dios nuestro, t  les respond as;
Les fuiste un Dios perdonador,
Y retribuidor de sus obras.
- 9 Exaltad a Jehová nuestro Dios,
Y postraos ante su santo monte,
Porque Jehová nuestro Dios es santo.

Exhortación a la gratitud

Salmo de alabanza.

100 Cantad alegres a Dios, habitantes de
toda la tierra.

- 2 Servid a Jehová con alegría;
Venid ante su presencia con regocijo.
- 3 Reconoced que Jehová es Dios;
 l nos hizo, y no nosotros a nosotros
mismos;
Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado.
- 4 Entrad por sus puertas con acción de
gracias,
Por sus atrios con alabanza;
Alabadle, bendecid su nombre.
- 5 Porque Jehová es bueno; para siempre es su
misericordia,^a
Y su verdad por todas las
generaciones.

Promesa de vivir rectamente

Salmo de David.

101 Misericordia y juicio cantar ;
A ti cantar  yo, oh Jehová.

- 2 Entender  el camino de la perfección
Cuando vengas a mí.

En la integridad de mi corazón andar  en
medio de mi casa.

- 3 No pondr  delante de mis ojos cosa
injusta.

Aborrezco la obra de los que se desvían;
Ninguno de ellos se acercará a mí.

- 4 Corazón perverso se apartar  de mí;
No conocer  al malvado.

5 Al que solapadamente infama a su prójimo,
yo lo destruir ;
No sufrirá al de ojos altaneros y de corazón
vanidoso.

6 Mis ojos pondr  en los fieles de la tierra,
para que est n conmigo;
El que ande en el camino de la perfección,
Éste me servir .

7 No habitar  dentro de mi casa el que hace
fraude;
El que habla mentiras no se afirmar 
delante de mis ojos.

8 De mañana destruir  a todos los impíos de
la tierra,
Para exterminar de la ciudad de Jehová a
todos los que hagan iniquidad.

Oración de un afligido

*Oración del que sufre, cuando est  angustiado,
y delante de Jehová derrama su lamento.*

102 Jehová, escucha mi oración,
Y llegue a ti mi clamor.

- 2 No escondas de mí tu rostro en el día de mi
angustia;
Inclina a mí tu oído;
Apresúrate a responderme el día que te
invocare.

3 Porque mis días se han consumido como
humo,
Y mis huesos cual tizón est n quemados.

^a99.7 Ex 33.9. ^b100.51 Cr 16.34; 2 Cr 5.13; 7.3; Esd 3.11; Sal 106.1; 107.1; 118.1; 136.1; Jer 33.11.

100.1-5 El libro de Salmos es un himnario, un libro de alabanza al Señor. Sus poetas hacen hincapié en adorar a Dios y servirle. Este salmo de acción de gracias destaca el gozo que se siente adorando al Señor. Se invita a todos a hacerlo porque solo él es Dios (v. 1), el Creador (v. 3; Sal 95.7). Dependemos de él, que también es el buen Pastor que cuida de su pueblo. Su «misericordia» (heb. *chesed*; cp. Sal 5.7-12, nota) y su «verdad» (fidelidad; cp. Sal 89) se extienden a todas las generaciones.

101.1-8 Este salmo se centra en la promesa de fidelidad a Dios del rey davidico. El rey prometió comportarse sabiamente, en «el camino de la perfección» (v. 2). «Perfección» (lit. «sin defecto», «sin mancha») se utiliza para describir a una persona íntegra (cp. también v. 6). El rey escogido por Dios prometió gobernar sabiamente y con integridad, rechazando la maldad en sí mismo, en los demás (vv. 3-5), y en su administración (vv. 6-8). Los políticos modernos hacen promesas a sus votantes. Este rey las hizo a Dios.

EL PERDÓN: TU SENDA A LA LIBERTAD

LOS HECHOS DE DIOS	NUESTRAS REACCIONES	SU PALABRA
Su perdón	Porque Dios te perdona, puedes perdonar a otros.	Sal 103.10-12; Ef 1.7; He 10.17, 18; 1 Jn 1.9
Su llamado	El perdón es un acto de obediencia a Dios.	Mt 6.14; Lc 17.3, 4; Ef 4.32; Col 3.13
Su carácter	Cuando perdonas, permites que Dios obre en tu vida.	Gn 50.20; Dt 32.4; Ro 8.28, 29, 38, 39
Su perspectiva	Si estás dispuesta a obedecer, perdonarás como Dios lo hace.	Mt 5.44; Hch 20.35; Ro 12.17-21; 1 Co 13.5
Su provisión	Dios te preparará para aquello que te llama a hacer.	Mt 19.26; Fil 1.6; 4.13; 1 Ts 5.24

4 Mi corazón está herido, y seco como la hierba,
 Por lo cual me olvidé de comer mi pan.
 5 Por la voz de mi gemido
 Mis huesos se han pegado a mi carne.
 6 Soy semejante al pelicano del desierto;
 Soy como el búho de las soledades;
 7 Velo, y soy
 Como el pájaro solitario sobre el tejado.
 8 Cada día me afrentan mis enemigos;
 Los que contra mí se enfurecen, se han conjurado contra mí.
 9 Por lo cual yo como ceniza a manera de pan,
 Y mi bebida mezclo con lágrimas,
 10 A causa de tu enojo y de tu ira;
 Pues me alzaste, y me has arrojado.
 11 Mis días son como sombra que se va,
 Y me he secado como la hierba.
 12 Mas tú, Jehová, permanecerás para siempre,
 Y tu memoria de generación en generación.
 13 Te levantarás y tendrás misericordia de Sion,

Porque es tiempo de tener misericordia de ella, porque el plazo ha llegado.
 14 Porque tus siervos aman sus piedras,
 Y del polvo de ella tienen compasión.
 15 Entonces las naciones temerán el nombre de Jehová,
 Y todos los reyes de la tierra tu gloria;
 16 Por cuanto Jehová habrá edificado a Sion,
 Y en su gloria será visto;
 17 Habrá considerado la oración de los desvalidos,
 Y no habrá desechado el ruego de ellos.
 18 Se escribirá esto para la generación venidera;
 Y el pueblo que está por nacer alabará a JAH,
 19 Porque miró desde lo alto de su santuario;
 Jehová miró desde los cielos a la tierra,
 20 Para oír el gemido de los presos,
 Para soltar a los sentenciados a muerte;
 21 Para que publique en Sion el nombre de Jehová,
 Y su alabanza en Jerusalén,

102.1-7 Este salmo es la oración de alguien afligido y que clama a Dios (cp. sobrescrito; vv. 3-7). Es uno de los siete salmos de penitencia sobre la naturaleza del pecado y el perdón (cp. Sal 6, 32, 38, 51, 130, 143; gráfico «Tipos de salmos»). No se puede identificar la enfermedad que afectaba al salmista. Puede que simplemente estuviese describiendo una angustia mental extrema en términos físicos, al sentirse aislado de Dios y atormentado constantemente por sus enemigos

(Sal 102.6-11). Debido a su estrecha relación con el pecado, el sufrimiento se veía generalmente como una expresión de la ira de Dios contra las transgresiones cometidas por el individuo. Si este sufría, se suponía que había pecado. El libro de Job refuta la aplicación universal y a la ligera de esta suposición.

102.18-28 El salmista expresó fe en medio de su lamento. Aunque los días del poeta (de su vida) son pocos (v. 11; cp. vv. 1-7, nota), el Señor vivirá por siempre. La grandeza de Dios

A lo largo de la Biblia encontramos descripciones de los alimentos, desde los frutos del jardín del Edén (Gn 2.16; 3.3) hasta los elementos de la Santa Cena en el Nuevo Testamento (1 Co 11.23-26). Se detallan cuidadosas leyes alimentarias (cp. Lv 11.1-47). La hora de la comida era, con frecuencia, tiempo de celebración (cp. Lc 15.11-32).

Como en los días de Salomón, así también en la sociedad altamente estresada actual: un tiempo apacible para la comida ayuda a la digestión y también al estado de ánimo. Tal vez la forma con más sentido y más efectiva de aportar un aire de paz y gracia a la hora de comer es convertir en una costumbre el invitar a Dios para que esté presente. Ofrecer juntos una oración de agradecimiento antes de empezar a comer crea una atmósfera de gratitud y de paz (cp. Sal 100.4, 5; 1 Ts 5.18). Eliminar los ruidos que distraen la atención crea un ambiente de calma y permite que la conversación se enfoque en relaciones edificantes, en generar paz, expresar amor y proporcionar aliento (Pr 15.17; Stg 3.18). Aun cuando comas sola, la hora de la comida puede ser un tiempo de descanso, de reflexionar en las bendiciones de Dios o de disfrutar de la belleza escénica.

Desde tiempo inmemorial se ha asociado de forma especial a las mujeres con la hora de la comida. Por ejemplo, el caso de la mujer de fuerza descrita en Proverbios 31.10-31 que está dispuesta a invertir gran esfuerzo para proporcionar alimento físico para su familia (Sal 104.14, 15). Las Escrituras también enfatizan que la comida ha de compartirse de una forma regular y a su tiempo (cp. Sal 104.27; Mt 24.45). No hay tiempo más hermoso para alimentar a la familia y a otros que esas reuniones establecidas con regularidad que proporcionan sustento físico y nutrición espiritual.

En el siglo XVII, el hermano Lorenzo, un miembro de la humilde orden de los monjes carmelitas descalzos, expresó en su oración la oportunidad especial de servicio a la hora de la comida: «Señor de todas las vasijas, sartenes y cosas [...] ¡hazme santo al hacer la comida y fregar los platos! El tiempo de trabajo no difiere para mí del tiempo de la oración, y en el ruido y en el cacharreo de mi cocina [...] tengo en Dios tan gran tranquilidad como si estuviera de rodillas durante el bendito sacramento».

Ver también Sal 136.25, 26; Pr 17.1; Mt 6.11; notas sobre Cocinar (Gn 25); La familia (Gn 32; 1 S 3; Sal 78; 127); La hospitalidad (1 P 4); La nutrición (Lv 11).

22 Cuando los pueblos y los reinos se congreguen
En uno para servir a Jehová.

23 Él debilitó mi fuerza en el camino;
Acortó mis días.
24 Dije: Dios mío, no me cortes en la mitad de mis días;
Por generación de generaciones son tus años.

25 Desde el principio tú fundaste la tierra,
Y los cielos son obra de tus manos.

26 Ellos perecerán, mas tú permanecerás;
Y todos ellos como una vestidura se envejecerán;
Como un vestido los mudarás, y serán mudados;

27 Pero tú eres el mismo,
Y tus años no se acabarán.^a

28 Los hijos de tus siervos habitarán seguros,
Y su descendencia será establecida delante de ti.

Alabanza por las bendiciones de Dios
Salmo de David.

103 Bendice, alma mía, a Jehová,
Y bendiga todo mi ser su santo nombre.

2 Bendice, alma mía, a Jehová,
Y no olvides ninguno de sus beneficios.
3 Él es quien perdona todas tus iniquidades,
El que sana todas tus dolencias;
4 El que rescata del hoyo tu vida,
El que te corona de favores y misericordias;
5 El que sacia de bien tu boca
De modo que te rejuvenezcas como el águila.

6 Jehová es el que hace justicia
Y derecho a todos los que padecen violencia.

7 Sus caminos notificó a Moisés,
Y a los hijos de Israel sus obras.

8 Misericordioso y clemente es Jehová;^a
Lento para la ira, y grande en misericordia.

^a102.25-27 He 1.10-12. ^a103.8 Stg 5.11.

es totalmente contraria a la debilidad humana. Su plan trasciende una vida. Vendrán otras generaciones que se sobregerán ante él y le servirán (vv. 18-22). Este testimonio de fe en una situación difícil refleja confianza en la soberanía de

Dios. Reconocer su presencia eterna otorga una nueva perspectiva en la vida.

103.1-5 El salmista ordenó a todo su ser ofrecer una alabanza gozosa al Señor (nótese la frase repetida, v. 22; cp.

- ⁹ No contendere para siempre,
Ni para siempre guardará el enojo.
- ¹⁰ No ha hecho con nosotros conforme a
nuestras iniquidades,
Ni nos ha pagado conforme a nuestros
pecados.
- ¹¹ Porque como la altura de los cielos sobre la
tierra,
Engrandeció su misericordia sobre los que
le temen.
- ¹² Cuanto está lejos el oriente del occidente,
Hizo alejar de nosotros nuestras
rebeliones.
- ¹³ Como el padre se compadece de los hijos,
Se compadece Jehová de los que le temen.
- ¹⁴ Porque él conoce nuestra condición;
Se acuerda de que somos polvo.
- ¹⁵ El hombre, como la hierba son sus días;
Florece como la flor del campo,
- ¹⁶ Que pasó el viento por ella, y pereció,
Y su lugar no la conocerá más.
- ¹⁷ Mas la misericordia de Jehová es desde la
eternidad y hasta la eternidad sobre los
que le temen,
Y su justicia sobre los hijos de los hijos;
- ¹⁸ Sobre los que guardan su pacto,
Y los que se acuerdan de sus mandamientos
para ponerlos por obra.
- ¹⁹ Jehová estableció en los cielos su trono,
Y su reino domina sobre todos.
- ²⁰ Bendecid a Jehová, vosotros sus ángeles,
Poderosos en fortaleza, que ejecutáis su
palabra,
Obedeciendo a la voz de su precepto.
- ²¹ Bendecid a Jehová, vosotros todos sus
ejércitos,
Ministros suyos, que hacéis su voluntad.

- ²² Bendecid a Jehová, vosotras todas sus obras,
En todos los lugares de su señorío.
Bendice, alma mía, a Jehová.

Dios cuida de su creación

- 104** Bendice, alma mía, a Jehová.
Jehová Dios mío, mucho te has
engrandecido;
Te has vestido de gloria y de magnificencia.
- ² El que se cubre de luz como de vestidura,
Que extiende los cielos como una cortina,
- ³ Que establece sus aposentos entre las aguas,
El que pone las nubes por su carroza,
El que anda sobre las alas del viento;
- ⁴ El que hace a los vientos sus mensajeros,
Y a las flamas de fuego sus ministros.^a
- ⁵ Él fundó la tierra sobre sus cimientos;
No será jamás removida.
- ⁶ Con el abismo, como con vestido, la cubriste;
Sobre los montes estaban las aguas.
- ⁷ A tu reprensión huyeron;
Al sonido de tu trueno se apresuraron;
- ⁸ Subieron los montes, descendieron los
valles,
Al lugar que tú les fundaste.
- ⁹ Les pusiste término, el cual no traspasarán,
Ni volverán a cubrir la tierra.
- ¹⁰ Tú eres el que envía las fuentes por los
arroyos;
Van entre los montes;
- ¹¹ Dan de beber a todas las bestias del campo;
Mitigan su sed los asnos monteses.
- ¹² A sus orillas habitan las aves de los cielos;
Cantan entre las ramas.
- ¹³ Él riega los montes desde sus aposentos;
Del fruto de sus obras se sacia la tierra.

^a104.4 He 1.7.

también Sal 104.1, 35). El Señor perdona todas las iniquidades y produce curación en la vida (cp. Sal 32.1, 2; 51.1, notas). Redime de la destrucción. La palabra traducida «rescata» es la empleada en el papel desempeñado por Booz como redentor de Rut (Sal 103.4; cp. Rt 4). Dios hace por nosotros lo que no podemos. Para «favores» (heb. *chesed*, lit. «amor inalterable»), cp. Salmos 5.7-12, nota; para «misericordias», cp. Salmos 18.1-3, nota. Nada hay que pueda satisfacer como satisface una relación con el Señor (Sal 103.5).

103.6-12 El Señor es recto y justo con todos los oprimidos, como demuestran su revelación de sí mismo a Moisés y sus hechos en favor de Israel. Él es «misericordioso y clemente [...] lento para la ira, y grande en misericordia» (heb. *chesed*, lit. «benignidad», v. 8; cp. Éx 34.6, 7; cp. Sal 5.7-12, nota). Dios no guarda rencor a su pueblo (Sal 103.9). Él no nos trata de la forma que merecemos. No nos inflige el castigo acorde a nuestro pecado; en su lugar, nos perdona. Su misericordia se

representa en dimensiones geográficas como la distancia que separa los cielos de la tierra, el este del oeste, y el amanecer del atardecer (vv. 11, 12). Él aparta de nosotros nuestras «rebeliones» (lit. «rebelión contra Dios»; cp. Sal 32.1, 2; 51.1; notas).

103.13-18 Dios es un Padre compasivo y tierno con sus hijos (v. 13). Nos creó del polvo de la tierra (Gn 2.7), y sabe cómo somos. El Señor tiene compasión de nuestra fragilidad humana (Sal 103.15, 16). En contraste con nuestras debilidades y la brevedad de nuestra vida, la «misericordia» de Dios (heb. *chesed*, lit. «benignidad»; cp. Sal 5.7-12, nota) es eterna e inmutable. Todos los que se toman en serio su pacto y viven según sus mandamientos experimentan la maravillosa realidad de su amor inalterable.

104.1-23 El tema del poema es **la grandeza de Dios**. Este salmo tiene la misma frase maravillosa como introducción y conclusión (vv. 1, 35; Sal 103.1, 22). Este largo poema es una

- 14 Él hace producir el heno para las bestias,
Y la hierba para el servicio del hombre,
Sacando el pan de la tierra,
- 15 Y el vino que alegra el corazón del hombre,
El aceite que hace brillar el rostro,
Y el pan que sustenta la vida del hombre.
- 16 Se llenan de savia los árboles de Jehová,
Los cedros del Líbano que él plantó.
- 17 Allí anidan las aves;
En las hayas hace su casa la cigüeña.
- 18 Los montes altos para las cabras
monteses;
Las peñas, madrigueras para los conejos.
- 19 Hizo la luna para los tiempos;
El sol conoce su ocaso.
- 20 Ponés las tinieblas, y es la noche;
En ella corretean todas las bestias de la
selva.
- 21 Los leoncillos rugen tras la presa,
Y para buscar de Dios su comida.
- 22 Sale el sol, se recogen,
Y se echan en sus cuevas.
- 23 Sale el hombre a su labor,
Y a su labranza hasta la tarde.
- 24 ¡Cuán innumerables son tus obras, oh
Jehová!
Hiciste todas ellas con sabiduría;
La tierra está llena de tus beneficios.
- 25 He allí el grande y anchuroso mar,
En donde se mueven seres innumerables,
Seres pequeños y grandes.
- 26 Allí andan las naves;
Allí este leviatán^b que hiciste para que
jugase en él.
- 27 Todos ellos esperan en ti,
Para que les des su comida a su tiempo.
- 28 Les das, recogen;
Abres tu mano, se sacian de bien.

- 29 Escondes tu rostro, se turban;
Les quitas el hálito, dejan de ser,
Y vuelven al polvo.
- 30 Envías tu Espíritu, son creados,
Y renuevas la faz de la tierra.
- 31 Sea la gloria de Jehová para siempre;
Alégrese Jehová en sus obras.
- 32 Él mira a la tierra, y ella tiembla;
Toca los montes, y humean.
- 33 A Jehová cantaré en mi vida;
A mi Dios cantaré salmos mientras viva.
- 34 Dulce será mi meditación en él;
Yo me regocijaré en Jehová.
- 35 Sean consumidos de la tierra los pecadores,
Y los impíos dejen de ser.
Bendice, alma mía, a Jehová.
Aleluya.

Maravillas de Jehová a favor de Israel

(1 Cr 16.7-22)

105 Alabad a Jehová, invocad su nombre;
Dad a conocer sus obras en los
pueblos.

- 2 Cantadle, cantadle salmos;
Hablad de todas sus maravillas.
- 3 Gloriaos en su santo nombre;
Alégrese el corazón de los que buscan a
Jehová.
- 4 Buscad a Jehová y su poder;
Buscad siempre su rostro.
- 5 Acordaos de las maravillas que él ha hecho,
De sus prodigios y de los juicios de su boca,
- 6 Oh vosotros, descendencia de Abraham su
siervo,
Hijos de Jacob, sus escogidos.
- 7 Él es Jehová nuestro Dios;
En toda la tierra están sus juicios.

^b104.26 Jo 41.1; Sal 74.14; Is 27.1.

descripción de la grandeza de Dios como Creador. El poeta comienza hablando de los cielos como morada del Señor (Sal 104.2). Seguidamente, ensalza al Todopoderoso, que estableció el fundamento de la tierra (v. 5), dejando a la creación bajo su control. Utilizó las aguas para el beneficio de esta (vv. 9-13). Dios proveyó alimentos y un hogar, tiempo y estaciones para todas sus criaturas (vv. 14-23). Proveyó significado y propósito para la vida de su pueblo (v. 23).

104.24-30 Dios es la fuente de la vida. Él hizo los mares y todas las formas de vida marina. «Leviatán» se refiere a una gran criatura marina (v. 26). Todos los seres vivos dependen de Dios para su existencia y sustento. El Señor renueva toda la tierra, la vida vegetal y animal, porque esta es un regalo del Señor. Cada madre entiende claramente la importancia de la provisión regular de alimentos (v. 27). La naturaleza depende del Señor, que da la vida y la sustenta (v. 30).

El poema acaba tal como empieza, con un llamamiento a la alabanza (vv. 33-35). El salmista prometió cantar alabanzas a Dios mientras viviese (v. 33), expresando su gozo en el Señor (v. 34). Pidió que los malvados que estropean la belleza y el propósito de la creación de Dios no existan más.

105.1-6 Debemos alabar al Señor por sus maravillosas obras en favor de su pueblo escogido a lo largo de la historia. Los primeros 15 versículos de este salmo se utilizaron como cántico de acción de gracias a Dios cuando David llevó el arca a Jerusalén (1 Cr 16).

105.7-25 Dios hizo su pacto de la promesa con Abraham, Isaac y Jacob a fin de entregar la tierra de Canaán a su pueblo como herencia (vv. 8-12; cp. Gn 12.1-3). El Señor los protegió de los reyes de las demás naciones mientras eran nómadas errantes (Sal 105.12, 13; cp. Gn 12.10-20; 20.1-18). El pacto de Dios con los patriarcas, a los que también se identifica como

*La adoración no es una experiencia.
Es un acto y requiere disciplina.*

Elisabeth Elliot

- 8 Se acordó para siempre de su pacto;
De la palabra que mandó para mil generaciones,
9 La cual concertó con Abraham,^a
Y de su juramento a Isaac.^b
10 La estableció a Jacob por decreto,
A Israel por pacto sempiterno,
11 Diciendo: A ti te daré la tierra de Canaán
Como porción de vuestra heredad.^c
12 Cuando ellos eran pocos en número,
Y forasteros en ella,
13 Y andaban de nación en nación,
De un reino a otro pueblo,
14 No consintió que nadie los agraviase,
Y por causa de ellos castigó a los reyes.
15 No toquéis, dijo, a mis ungidos,
Ni hagáis mal a mis profetas.^d
16 Trajo hambre sobre la tierra,
Y quebrantó todo sustento de pan.^e
17 Envío un varón delante de ellos;
A José, que fue vendido por siervo.^f
18 Afligieron sus pies con grillos;
En cárcel fue puesta su persona.
19 Hasta la hora que se cumplió su palabra,
El dicho de Jehová le probó.^g
20 Envío el rey, y le soltó;
El señor de los pueblos, y le dejó ir libre.^h
21 Lo puso por señor de su casa,
Y por gobernador de todas sus posesiones,ⁱ
22 Para que reprimiera a sus grandes como él
quisiese,
Y a sus ancianos enseñara sabiduría.
23 Después entró Israel en Egipto,^j
Y Jacob moró en la tierra de Cam.^k
24 Y multiplicó su pueblo en gran manera,
Y lo hizo más fuerte que sus enemigos.
25 Cambió el corazón de ellos para que
aborreciesen a su pueblo,
Para que contra sus siervos pensasen mal.^l
26 Envío a su siervo Moisés,
Y a Aarón, al cual escogió.^m
27 Puso en ellos las palabras de sus señales,
Y sus prodigios en la tierra de Cam.
28 Envío tinieblas que lo oscurecieron todo;ⁿ
No fueron rebeldes a su palabra.
29 Volvió sus aguas en sangre,
Y mató sus peces.^o
30 Su tierra produjo ranas
Hasta en las cámaras de sus reyes.^p
31 Habló, y vinieron enjambres de moscas,^q
Y piojos^r en todos sus términos.
32 Les dio granizo por lluvia,
Y llamas de fuego en su tierra.
33 Destrozó sus viñas y sus higueras,
Y quebró los árboles de su territorio.^s
34 Habló, y vinieron langostas,
Y pulgón sin número;
35 Y comieron toda la hierba de su país,
Y devoraron el fruto de su tierra.^t
36 Hirió de muerte a todos los primogénitos en
su tierra,
Las primicias de toda su fuerza.^u
37 Los sacó con plata y oro;
Y no hubo en sus tribus enfermo.
38 Egipto se alegró de que salieran,
Porque su terror había caído sobre
ellos.^v
39 Extendió una nube por cubierta,
Y fuego para alumbrar la noche.^w
40 Pidieron, e hizo venir codornices;
Y los sació de pan del cielo.^x
41 Abrió la peña, y fluyeron aguas;
Corrieron por los sequedales como
un río.^y

^a105.9 Gn 12.7; 17.8. ^b105.9 Gn 26.3. ^c105.10-11 Gn 28.13.
^d105.14-15 Gn 20.3-7. ^e105.16 Gn 41.53-57. ^f105.17 Gn 37.28;
45.5. ^g105.18-19 Gn 39.20—40.23. ^h105.20 Gn 41.14.
ⁱ105.21 Gn 41.39-41. ^j105.23 Gn 46.6. ^k105.23 Gn 47.11.
^l105.24-25 Ex 1.7-14. ^m105.26 Ex 3.1—4.17.
ⁿ105.28 Ex 10.21-23. ^o105.29 Ex 7.17-21. ^p105.30 Ex 8.1-6.
^q105.31 Ex 8.20-24. ^r105.31 Ex 8.16-17. ^s105.32-33 Ex 9.22-25.
^t105.34-35 Ex 10.12-15. ^u105.36 Ex 12.29.
^v105.37-38 Ex 12.33-36. ^w105.39 Ex 13.21-22.
^x105.40 Ex 16.2-15. ^y105.41 Ex 17.1-7; Nm 20.2-13.

profetas, era incondicional (Sal 105.15; cp. Gn 20.7). José, vendido por sus hermanos, acabó siendo un poderoso gobernador de Egipto. El Señor lo utilizó para salvar a su pueblo de una terrible hambruna llevando a Jacob y su familia a Egipto, donde se multiplicaron pero fueron esclavizados (Sal 105.16-25; cp. Gn 46-50).

105.26-41 Esta recitación de la historia de Israel bajo el liderazgo de Moisés refrescó la memoria del pueblo con todas las cosas por las que debían dar gracias al Señor. Se mencionan las plagas que cayeron sobre Egipto antes de que Faraón dejase ir al pueblo hebreo (cp. gráfico «Las diez plagas sobre Egipto» en Éxodo). Dios guio a los israelitas en el

LOS ATRIBUTOS DE DIOS

ES INMUTABLE

Los creyentes pueden estar seguros de Dios. Su carácter, su verdad, sus caminos, su propósito, su amor y sus promesas nunca varían (Is 49.9-11). Nunca ha sido menos de lo que es, y tampoco será más (Mal 3.6).

Las personas cambian a causa de la capacidad inadecuada, la falta de conocimiento, un cambio de circunstancias, o la pérdida de interés. Dios no carece de capacidad (Gn 18.14); lo sabe todo, lo controla todo y está involucrado en todo (Is 40.11-14).

Dios no hace nada de forma parcial (Is 41.4), nunca cambia de humor (He 13.1) ni se enfrija en sus afectos (Jer 31.3) ni en su entusiasmo (Fil 1.6). Su actitud hacia el pecado es la misma que tuvo en el jardín del Edén y su amor el mismo que exhibió en la cruz (Ro 5.17).

Dios no altera sus planes jamás, porque están hechos con el completo conocimiento y control (Sal 33.11). Lo que hace en el momento lo planeó en la eternidad, y lo que planificó en la eternidad lo lleva a cabo en el instante (Is 46.9-11). Dios no cambia, porque es superior a todas las causas.

Ver también Is 14.24; Lm 3.22, nota; He 1.11, 12; Stg 1.17; notas sobre Los atributos de Dios (Éx 33; Dt 4.32; 2 Cr 19; Job 23; 42; Sal 25; 90; 119; Is 6; 65; Lc 18; Ro 2; Ef 1; 1 Jn 6); El compromiso (Mt 16); La santidad (Lv 20); La voluntad de Dios (Ef 5); Las promesas de Dios (2 P 1); Los votos (Nm 30).

42 Porque se acordó de su santa palabra
Dada a Abraham su siervo.

43 Sacó a su pueblo con gozo;
Con júbilo a sus escogidos.

44 Les dio las tierras de las naciones,²
Y las labores de los pueblos heredaron;

45 Para que guardasen sus estatutos,
Y cumpliesen sus leyes.
Aleluya.

La rebeldía de Israel

106 Aleluya.
Alabad a Jehová, porque él es bueno;
Porque para siempre es su misericordia.^a

² ¿Quién expresará las poderosas obras de
Jehová?

¿Quién contará sus alabanzas?

³ Dichosos los que guardan juicio,
Los que hacen justicia en todo tiempo.

⁴ Acuérdate de mí, oh Jehová, según tu
benevolencia para con tu pueblo;
Visítame con tu salvación,

⁵ Para que yo vea el bien de tus escogidos,
Para que me goce en la alegría de tu nación,
Y me gloríe con tu heredad.

⁶ Pecamos nosotros, como nuestros padres;
Hicimos iniquidad, hicimos impiedad.

⁷ Nuestros padres en Egipto no entendieron
tus maravillas;
No se acordaron de la muchedumbre de tus
misericordias,
Sino que se rebelaron junto al mar, el Mar
Rojo.^b

⁸ Pero él los salvó por amor de su nombre,
Para hacer notorio su poder.

⁹ Reprendió al Mar Rojo y lo secó,^c
Y les hizo ir por el abismo como por un desierto.

¹⁰ Los salvó de mano del enemigo,
Y los rescató de mano del adversario.

¹¹ Cubrieron las aguas a sus enemigos;
No quedó ni uno de ellos.

¹² Entonces creyeron a sus palabras
Y cantaron su alabanza.^d

¹³ Bien pronto olvidaron sus obras;
No esperaron su consejo.

¹⁴ Se entregaron a un deseo desordenado en el
desierto;
Y tentaron a Dios en la soledad.

^a105.44 Jos 11.16-23. ^b106.11 Cr 16.34; 2 Cr 5.13; 7.3; Esd 3.11; Sal 100.5; 107.1; 118.1; 136.1; Jer 33.11. ^c106.7 Ex 14.10-12.

^d106.9-12 Ex 14.21-31. ^e106.12 Ex 15.1-21.

desierto, proveyéndoles carne (codornices), maná (pan del cielo) y agua de la roca (vv. 40, 41).

105.42-45 El pueblo de Dios debe responder en obediencia a los numerosos actos del Señor en su favor (v. 45). El privilegio siempre trae consigo la responsabilidad. La bondad de Dios hacia su pueblo debe producir obediencia en los creyentes de cada generación como respuesta adecuada de un corazón agradecido.

106.1-6 El salmo se centra en la infidelidad de Israel al relatar incidentes de su historia (cp. Sal 78). Se alaba al Señor por

su bondad y misericordia (heb. *chesed*, Sal 106.1; cp. Sal 5.7-12, nota). El poeta anhelaba experimentar la salvación o liberación de Dios (Sal 106.4, 5). El salmista recordó numerosas ocasiones en las que Israel desobedeció al Señor después de que él lo liberase de Egipto (vv. 7-46). Sin embargo, él se mantuvo fiel a su pueblo (vv. 40-46), perdonándolo y liberándolo una y otra vez. Guardó fielmente el pacto que Israel quebrantaba. No es de extrañar que el poeta hiciese un llamamiento a la alabanza (v. 47). La doxología del versículo 48 marca el final del Libro IV de los Salmos (cp. «Introducción: Bosquejo»).

- 15 Y él les dio lo que pidieron;
Mas envió mortandad sobre ellos.^e
- 16 Tuvieron envidia de Moisés en el campamento,
Y contra Aarón, el santo de Jehová.
- 17 Entonces se abrió la tierra y tragó a Datán,
Y cubrió la compañía de Abiram.
- 18 Y se encendió fuego en su junta;
La llama quemó a los impíos.^f
- 19 Hicieron becerro en Horeb,
Se postraron ante una imagen de fundición.^g
- 20 Así cambiaron su gloria
Por la imagen de un buey que come hierba.
- 21 Olvidaron al Dios de su salvación,
Que había hecho grandezas en Egipto,
- 22 Maravillas en la tierra de Cam,
Cosas formidables sobre el Mar Rojo.
- 23 Y trató de destruirlos,
De no haberse interpuesto Moisés su escogido delante de él,
A fin de apartar su indignación para que no los destruyese.
- 24 Pero aborrecieron la tierra deseable;
No creyeron a su palabra,
- 25 Antes murmuraron en sus tiendas,
Y no oyeron la voz de Jehová.
- 26 Por tanto, alzó su mano contra ellos
Para abatirlos en el desierto,^h
- 27 Y humillar su pueblo entre las naciones,
Y esparcirlos por las tierras.ⁱ
- 28 Se unieron asimismo a Baal-peor,
Y comieron los sacrificios de los muertos.
- 29 Provocaron la ira de Dios con sus obras,
Y se desarrolló la mortandad entre ellos.
- 30 Entonces se levantó Finees e hizo juicio,
Y se detuvo la plaga;
- 31 Y le fue contado por justicia
De generación en generación para siempre.^j
- 32 También le irritaron en las aguas de Meriba;
Y le fue mal a Moisés por causa de ellos,
- 33 Porque hicieron rebelar a su espíritu,
Y habló precipitadamente con sus labios.^k
- 34 No destruyeron a los pueblos
Que Jehová les dijo;
- 35 Antes se mezclaron con las naciones,
Y aprendieron sus obras,
- 36 Y sirvieron a sus ídolos,
Los cuales fueron causa de su ruina.^l
- 37 Sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios,^m
- 38 Y derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas,
Que ofrecieron en sacrificio a los ídolos de Canaán,
Y la tierra fue contaminada con sangre.ⁿ
- 39 Se contaminaron así con sus obras,
Y se prostituyeron con sus hechos.
- 40 Se encendió, por tanto, el furor de Jehová sobre su pueblo,
Y abominó su heredad;
- 41 Los entregó en poder de las naciones,
Y se enseñorearon de ellos los que les aborrecían.
- 42 Sus enemigos los oprimieron,
Y fueron quebrantados debajo de su mano.
- 43 Muchas veces los libró;
Mas ellos se rebelaron contra su consejo,
Y fueron humillados por su maldad.
- 44 Con todo, él miraba cuando estaban en angustia,
Y oía su clamor;
- 45 Y se acordaba de su pacto con ellos,
Y se arrepentía conforme a la muchedumbre de sus misericordias.
- 46 Hizo asimismo que tuviesen de ellos misericordia todos los que los tenían cautivos.^o
- 47 Sálvanos, Jehová Dios nuestro,
Y recógenos de entre las naciones,
Para que alabemos tu santo nombre,
Para que nos gloriemos en tus alabanzas.
- 48 Bendito Jehová Dios de Israel,
Desde la eternidad y hasta la eternidad;
Y diga todo el pueblo, Amén.
Aleluya.^p

LIBRO V

Dios libra de la aflicción

107 Alabad a Jehová, porque él es bueno;
Porque para siempre es su misericordia.^a

^e106.14-15 Nm 11.4-34. ^f106.16-18 Nm 16.1-35.

^g106.19-23 Ex 32.1-14. ^h106.24-26 Nm 14.1-35.

ⁱ106.27 Lv 26.33. ^j106.28-31 Nm 25.1-13.

^k106.32-33 Nm 20.2-13. ^l106.34-36 Jue 2.1-3; 3.5-6.

^m106.37 2 R 17.17. ⁿ106.38 Nm 35.33. ^o106.40-46 Jue 2.14-18.

^p106.47-48 1 Cr 16.35-36. ^q107.1 1 Cr 16.34; 2 Cr 5.13; 7.3; Esd 3.11; Sal 100.5; 106.1; 118.1; 136.1; Jer 33.11.

2 Díganlo los redimidos de Jehová,
 Los que ha redimido del poder del enemigo,
 3 Y los ha congregado de las tierras,
 Del oriente y del occidente,
 Del norte y del sur.

4 Anduvieron perdidos por el desierto, por la
 soledad sin camino,
 Sin hallar ciudad en donde vivir.
 5 Hambrientos y sedientos,
 Su alma desfallecía en ellos.
 6 Entonces clamaron a Jehová en su angustia,
 Y los libró de sus aflicciones.
 7 Los dirigió por camino derecho,
 Para que viniesen a ciudad habitable.
 8 Alaben la misericordia de Jehová,
 Y sus maravillas para con los hijos de los
 hombres.
 9 Porque sacia al alma menesterosa,
 Y llena de bien al alma hambrienta.

10 Algunos moraban en tinieblas y sombra de
 muerte,
 Aprisionados en aflicción y en hierros,
 11 Por cuanto fueron rebeldes a las palabras de
 Jehová,
 Y aborrecieron el consejo del Altísimo.
 12 Por eso quebrantó con el trabajo sus
 corazones;
 Cayeron, y no hubo quien los ayudase.
 13 Luego que clamaron a Jehová en su
 angustia,
 Los libró de sus aflicciones;
 14 Los sacó de las tinieblas y de la sombra de
 muerte,
 Y rompió sus prisiones.
 15 Alaben la misericordia de Jehová,
 Y sus maravillas para con los hijos de los
 hombres.
 16 Porque quebrantó las puertas de bronce,
 Y desmenuzó los cerrojos de hierro.
 17 Fueron afligidos los insensatos, a causa del
 camino de su rebelión
 Y a causa de sus maldades;
 18 Su alma abominó todo alimento,
 Y llegaron hasta las puertas de la muerte.
 19 Pero clamaron a Jehová en su angustia,
 Y los libró de sus aflicciones.
 20 Envío su palabra, y los sanó,
 Y los libró de su ruina.
 21 Alaben la misericordia de Jehová,

Y sus maravillas para con los hijos de los
 hombres;
 22 Ofrezcan sacrificios de alabanza,
 Y publiquen sus obras con júbilo.

23 Los que descienden al mar en naves,
 Y hacen negocio en las muchas aguas,
 24 Ellos han visto las obras de Jehová,
 Y sus maravillas en las profundidades.
 25 Porque habló, e hizo levantar un viento
 tempestuoso,
 Que encrespa sus ondas.
 26 Suben a los cielos, descienden a los abismos;
 Sus almas se derriten con el mal.
 27 Tiemblan y titubean como ebrios,
 Y toda su ciencia es inútil.
 28 Entonces claman a Jehová en su angustia,
 Y los libra de sus aflicciones.
 29 Cambia la tempestad en sosiego,
 Y se apaciguan sus ondas.
 30 Luego se alegran, porque se apaciguaron;
 Y así los guía al puerto que deseaban.
 31 Alaben la misericordia de Jehová,
 Y sus maravillas para con los hijos de los
 hombres.
 32 Exáltelo en la congregación del pueblo,
 Y en la reunión de ancianos lo alaben.

33 Él convierte los ríos en desierto,
 Y los manantiales de las aguas en
 sequedales;
 34 La tierra fructífera en estéril,
 Por la maldad de los que la habitan.
 35 Vuelve el desierto en estanques de aguas,
 Y la tierra seca en manantiales.
 36 Allí establece a los hambrientos,
 Y fundan ciudad en donde vivir.
 37 Siembran campos, y plantan viñas,
 Y rinden abundante fruto.
 38 Los bendice, y se multiplican en gran
 manera;
 Y no disminuye su ganado.

39 Luego son menoscabados y abatidos
 A causa de tiranía, de males y congojas.
 40 Él esparce menoscprecio sobre los príncipes,
 Y les hace andar perdidos, vagabundos y sin
 camino.
 41 Levanta de la miseria al pobre,
 Y hace multiplicar las familias como rebaños
 de ovejas.

describir a Booz como pariente redentor en el libro de Rut (cp. Sal 103.1-5, nota). Dios hace por su pueblo lo que este no puede redimiéndolo del poder de sus enemigos (Sal 107.2). Los que han experimentado la liberación de Dios deben hablar a

fin de que los demás conozcan su alabanza del Señor por sus maravillosas obras de salvación (vv. 4-42). El salmo 107 marca el comienzo del libro V (cp. «Introducción: Bosquejo»).

- 42 Véanlo los rectos, y alégrese,
Y todos los malos cierren su boca.
43 ¿Quién es sabio y guardará estas cosas,
Y entenderá las misericordias de Jehová?

Petición de ayuda contra el enemigo

(Sal 57.7-11; 60.5-12)

Cántico. Salmo de David.

108 Mi corazón está dispuesto, oh Dios;
Cantaré y entonaré salmos; ésta es mi gloria.

- 2 Despiértate, salterio y arpa;
Despertaré al alba.
3 Te alabaré, oh Jehová, entre los pueblos;
A ti cantaré salmos entre las naciones.
4 Porque más grande que los cielos es tu misericordia,
Y hasta los cielos tu verdad.
5 Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios,
Y sobre toda la tierra sea enaltecida tu gloria.
6 Para que sean librados tus amados,
Salva con tu diestra y respóndeme.
7 Dios ha dicho en su santuario: Yo me alegraré;
Repartiré a Siquem, y mediré el valle de Sucot.
8 Mío es Galaad, mío es Manasés,
Y Efraín es la fortaleza de mi cabeza;
Judá es mi legislador.
9 Moab, la vasija para lavarme;
Sobre Edom echaré mi calzado;
Me gozificaré sobre Filistea.
10 ¿Quién me guiará a la ciudad fortificada?
¿Quién me guiará hasta Edom?
11 ¿No serás tú, oh Dios, que nos habías desechado,
Y no salías, oh Dios, con nuestros ejércitos?
12 Danos socorro contra el adversario,
Porque vana es la ayuda del hombre.
13 En Dios haremos proezas,
Y él hollará a nuestros enemigos.

Clamor de venganza

Al músico principal. Salmo de David.

109 Oh Dios de mi alabanza,
no calles;

- 2 Porque boca de impío y boca de engañador
se han abierto contra mí;
Han hablado de mí con lengua mentirosa;

- 3 Con palabras de odio me han rodeado,
Y pelearon contra mí sin causa.
4 En pago de mi amor me han sido adversarios;
Mas yo oraba.
5 Me devuelven mal por bien,
Y odio por amor.
6 Pon sobre él al impío,
Y Satanás esté a su diestra.
7 Cuando fuere juzgado, salga culpable;
Y su oración sea para pecado.
8 Sean sus días pocos;
Tome otro su oficio.^a
9 Sean sus hijos huérfanos,
Y su mujer viuda.
10 Anden sus hijos vagabundos, y mendiguen;
Y procuren su pan lejos de sus desolados hogares.
11 Que el acreedor se apodere de todo lo que tiene,
Y extraños saqueen su trabajo.
12 No tenga quien le haga misericordia,
Ni haya quien tenga compasión de sus huérfanos.
13 Su posteridad sea destruida;
En la segunda generación sea borrado su nombre.
14 Venga en memoria ante Jehová la maldad de sus padres,
Y el pecado de su madre no sea borrado.
15 Estén siempre delante de Jehová,
Y él corte de la tierra su memoria,
16 Por cuanto no se acordó de hacer misericordia,
Y persiguió al hombre afligido y menesteroso,
Al quebrantado de corazón, para darle muerte.
17 Amó la maldición, y ésta le sobrevino;
Y no quiso la bendición, y ella se alejó de él.
18 Se vistió de maldición como de su vestido,
Y entró como agua en sus entrañas,
Y como aceite en sus huesos.
19 Séale como vestido con que se cubra,
Y en lugar de cinto con que se ciña siempre.
20 Sea éste el pago de parte de Jehová a los que me calumnian,
Y a los que hablan mal contra mi alma.

^a109.8 Hch 1.20.

108.1-6 El poeta alabó a Dios con un corazón firme y oró pidiendo la liberación que anhelaba, sabiendo que solo Dios la traería en última instancia. Los cinco primeros versículos

de este salmo se encuentran en Salmos 57.7-11, y Salmos 108.6-13 también aparece en Salmos 60.5-12.

LA INFERTILIDAD

NO TENER HIJOS NO ES SER MENOS

La mayoría de las parejas esperan tener hijos después de casarse. De hecho, estos son parte del plan de Dios para un hombre y una mujer unidos en matrimonio, ya que Dios les dio las siguientes instrucciones a Adán y Eva: «Fructificad y multiplicaos» (Gn 1.28). Las Escrituras enseñan que los hijos son herencia del Señor, una recompensa divina (Sal 127.2-5). Por tanto, puede llegar a ser muy confuso y desconcertante para un matrimonio cuando los hijos no se conciben según lo planeado o deseado. Esto fue especialmente así en los tiempos de la Biblia.

En la Biblia, la esterilidad no era un mero dolor personal. Los hijos eran señal de bendición *material* (Sal 127.3-5). Proporcionaban cuidadores para los miembros más ancianos de la familia. Los vástagos eran una señal de bendición *espiritual*: el linaje familiar continuaba, porque había representantes de la familia en la tierra de los vivos. Una persona seguía viviendo a través de sus descendientes. La esterilidad conllevaba, pues, un sentido de terminación.

La comunidad médica define la infertilidad como la incapacidad de lograr el embarazo tras un año o más de relaciones sexuales regulares sin anticonceptivos, o la incapacidad de culminar repetidos embarazos con un nacido vivo. Alrededor del quince por ciento de todas las parejas casadas son infértiles en la actualidad. Aunque existen numerosas causas para la infertilidad en mujeres y hombres, los avances médicos han hecho posible el diagnóstico y tratamiento de muchas de ellas. Aun así, algunos matrimonios siguen sin hijos a pesar de años de tratamiento. La decisión de la pareja de gestionar el momento de la concepción, buscar medidas de fertilidad o adoptar un hijo es una responsabilidad que comparten delante de Dios, el Autor de la vida. No tener hijos no es ser menos si esa es la perfecta voluntad divina para una pareja. Los matrimonios infértiles no han sido abandonados por Dios.

Las parejas que se enfrentan a la infertilidad pueden experimentar un amplio abanico de emociones. Como Sarai (Gn 11.30), (Raquel Gn 30.1), Ana (1 S 1.2) y Elisabet (Lc 1.36), una mujer sin hijos suele sentir a menudo toda una gama de emociones: decepción, desesperación, enojo, autocompasión, dolor, baja autoestima o culpa. Independientemente de la forma en que la infertilidad impacte en una pareja, el dolor personal suele ser grande. Otros cristianos pueden ayudar a sanar este dolor ofreciendo aliento y comprensión, respetando los esfuerzos que ese matrimonio hace por explorar otras opciones, y hablando libremente de la infertilidad cuando se presente la ocasión en la conversación. Lo más importante es la necesidad de que la iglesia acepte a las parejas sin hijos y los aliente a descubrir y buscar salidas en el ministerio.

Dios no da hijos a todas las parejas. Puede ser que les conceda otras bendiciones que tenga guardadas para estos casos. Aunque solo podemos especular en cuanto a su vida familiar, a ninguna de aquellas notables mujeres de la Biblia se las relaciona con tener hijos: María, Ester, Priscila, María y Marta, María Magdalena. Una vez que la mujer ha tomado conciencia de que criar hijos no es la única responsabilidad que Dios asigna a las parejas cristianas, con frecuencia suele encontrar el verdadero gozo al aceptar esta asignación personal por parte de Dios.

Ver también Gn 16.1, 2; Sal 113.9; Mt 18.3; Lc 2.36-38; notas sobre La amargura (He 12); El matrimonio (Gn 2; 2 S 6; Pr 5; Os 2; Am 3; 2 Co 13; He 12); El aborto natural (Éx 23); La maternidad (1 S 1; Is 49; Ez 16); El embarazo (Jue 13); La autoestima (2 Co 10); El dolor (Job 7); retratos de Ana (1 S 1); Raquel (Gn 29); Sara (Gn 11); y Elisabet (Lc 1.5-25).

21 Y tú, Jehová, Señor mío, favoréceme por amor de tu nombre;

Líbrame, porque tu misericordia es buena.

22 Porque yo estoy afligido y necesitado,
Y mi corazón está herido dentro de mí.

23 Me voy como la sombra cuando declina;
Soy sacudido como langosta.

24 Mis rodillas están debilitadas a causa del ayuno,

Y mi carne desfallece por falta de gordura.

25 Yo he sido para ellos objeto de oprobio;
Me miraban, y burlándose meneaban su cabeza.^b

26 Ayúdame, Jehová Dios mío;
Sálvame conforme a tu misericordia.

27 Y entiendan que ésta es tu mano;
Que tú, Jehová, has hecho esto.

28 Maldigan ellos, pero bendice tú;
Levántense, mas sean avergonzados, y regójese tu siervo.

29 Sean vestidos de ignominia los que me calumnian;

Sean cubiertos de confusión como con manto.

^b109.25 Mt 27.39; Mr 15.29.

109.21-31 Este salmo revela la humanidad del salmista y refleja la creencia común de que los enemigos del poeta lo eran también de Dios. El autor está preocupado por el nombre o reputación del Señor. La sección más larga de este salmo expresa esta

dura y airada oración pidiendo a Dios que maldiga a sus enemigos (vv. 6-20, pasaje en que el v. 8 se aplicó a Judas; cp. Hch 1.20). En contraposición a las actitudes reflejadas en este salmo, Jesús enseñó a sus discípulos a amar a sus enemigos (Mt 5.44).

- ³⁰ Yo alabaré a Jehová en gran manera con mi boca,
Y en medio de muchos le alabaré.
³¹ Porque él se pondrá a la diestra del pobre,
Para librar su alma de los que le juzgan.

Jehová da dominio al rey

Salmo de David.

- 110** Jehová dijo a mi Señor:
Siéntate a mi diestra,
Hasta que ponga a tus enemigos por estrado
de tus pies.^a
² Jehová enviará desde Sion la vara de tu
poder;
Domina en medio de tus enemigos.
³ Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en
el día de tu poder,
En la hermosura de la santidad.
Desde el seno de la aurora
Tienes tú el rocío de tu juventud.
⁴ Juró Jehová, y no se arrepentirá:
Tú eres sacerdote para siempre
Según el orden de Melquisedec.^b
⁵ El Señor está a tu diestra;
Quebrantará a los reyes en el día de su ira.
⁶ Juzgará entre las naciones,
Las llenará de cadáveres;
Quebrantará las cabezas en muchas tierras.
⁷ Del arroyo beberá en el camino,
Por lo cual levantará la cabeza.

Dios cuida de su pueblo

Aleluya.

- 111** Alabaré a Jehová con todo el corazón
En la compañía y congregación de los
rectos.
² Grandes son las obras de Jehová,
Buscadas de todos los que las quieren.
³ Gloria y hermosura es su obra,
Y su justicia permanece para siempre.
⁴ Ha hecho memorables sus maravillas;

- Clemente y misericordioso es Jehová.
⁵ Ha dado alimento a los que le temen;
Para siempre se acordará de su pacto.
⁶ El poder de sus obras manifestó a su
pueblo,
Dándole la heredad de las naciones.
⁷ Las obras de sus manos son verdad y juicio;
Fieles son todos sus mandamientos,
⁸ Afirmados eternamente y para siempre,
Hechos en verdad y en rectitud.
⁹ Redención ha enviado a su pueblo;
Para siempre ha ordenado su pacto;
Santo y temible es su nombre.
¹⁰ El principio de la sabiduría es el temor de
Jehová;^a
Buen entendimiento tienen todos los que
practican sus mandamientos;
Su loor permanece para siempre.

Prosperidad del que teme a Jehová

Aleluya.

- 112** Bienaventurado el hombre que teme a
Jehová,
Y en sus mandamientos se deleita en gran
manera.
² Su descendencia será poderosa en la tierra;
La generación de los rectos será bendita.
³ Bienes y riquezas hay en su casa,
Y su justicia permanece para siempre.
⁴ Resplandeció en las tinieblas luz a los
rectos;
Es clemente, misericordioso y justo.
⁵ El hombre de bien tiene misericordia, y
presta;
Gobierna sus asuntos con juicio,
⁶ Por lo cual no resbalará jamás;
En memoria eterna será el justo.
⁷ No tendrá temor de malas noticias;
Su corazón está firme, confiado en Jehová.

^a110.1 Mt 22.4.4; Mr 12.36; Lc 20.42-43; Hch 2.34-35; 1 Co 15.25; Ef 1.20-22; Col 3.1; He 1.13; 8.1; 10.12-13. ^b110.4 He 5.6; 6.20; 7.17, 21.
^c111.10 Jo 28.28; Pr 1.7; 9.10.

110.1-7 Este salmo se utilizaba durante la ceremonia de coronación de reyes del linaje de David, recordando que su autoridad derivaba del propio Señor (vv. 1, 2). Como representante especial de Dios ante el pueblo, el rey servía desempeñando un papel sacerdotal (v. 4). Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Altísimo, bendijo a Abraham tras el rescate de Lot (cp. Gn 14.18-20). El salmo 110 se cita frecuentemente en el NT en referencia a Cristo (cp. Mt 22.4.4; Hch 2.34, 35; He 1.13; 5.6; 7.17). Jesús es tanto nuestro gran Sumo Sacerdote como nuestro Rey.

111.1 El salmista dio testimonio de que alabaría al Señor con todo su ser por varias razones (vv. 2-9). El «temor», que señala el comienzo de la sabiduría, es una reverencia absoluta a

Dios, no un miedo servil. Esta es la adoración de una persona sabia y con entendimiento que vive en una relación correcta con el Señor (cp. Pr 1.7; 9.10). El salmo 111, como el 112, es un ejemplo de poema acróstico hebreo. Cada una de sus 22 líneas comienza con una sucesiva letra del alfabeto hebreo.

112.1, 2 Este poema acróstico es un salmo de sabiduría que contrasta las bendiciones de los justos con el destino de los impíos (cp. Sal 1; 111.1, nota). La persona que mantiene al Señor en absoluta reverencia y obedece sus mandamientos recibiría su bendición (Sal 112.1-9). El justo disfrutaría de descendientes que llevarían su nombre, de prosperidad y de seguridad. Por contra, se describe el castigo de los malos: pasarán por la frustración, el dolor y la inestabilidad (v. 10).

- ⁸ Asegurado está su corazón; no temerá,
Hasta que vea en sus enemigos su deseo.
⁹ Reparte, da a los pobres;
Su justicia permanece para siempre;^a
Su poder será exaltado en gloria.
¹⁰ Lo verá el impío y se irritará;
Crujirá los dientes, y se consumirá.
El deseo de los impíos perecerá.

*Dios levanta al pobre**Aleluya.*

113 Alabad, siervos de Jehová,
Alabad el nombre de Jehová.

- ² Sea el nombre de Jehová bendito
Desde ahora y para siempre.
³ Desde el nacimiento del sol hasta donde se
pone,
Sea alabado el nombre de Jehová.
⁴ Excelso sobre todas las naciones es
Jehová,
Sobre los cielos su gloria.

- ⁵ ¿Quién como Jehová nuestro Dios,
Que se sienta en las alturas,
⁶ Que se humilla a mirar
En el cielo y en la tierra?
⁷ Él levanta del polvo al pobre,
Y al menesteroso alza del muladar,
⁸ Para hacerlos sentar con los príncipes,
Con los príncipes de su pueblo.
⁹ Él hace habitar en familia a la estéril,
Que se goza en ser madre de hijos.
Aleluya.

Las maravillas del Exodo

114 Cuando salió Israel de Egipto,^a
La casa de Jacob del pueblo extranjero,

- ² Judá vino a ser su santuario,
E Israel su señorío.

- ³ El mar lo vio, y huyó;^b
El Jordán se volvió atrás.^c
⁴ Los montes saltaron como carneros,
Los collados como corderitos.
⁵ ¿Qué tuviste, oh mar, que huiste?
¿Y tú, oh Jordán, que te volviste atrás?
⁶ Oh montes, ¿por qué saltasteis como
carneros,
Y vosotros, collados, como corderitos?

- ⁷ A la presencia de Jehová tiembla la tierra,
A la presencia del Dios de Jacob,
⁸ El cual cambió la peña en estanque de aguas,^d
Y en fuente de aguas la roca.

Dios y los ídolos

115 No a nosotros, oh Jehová, no a
nosotros,

- Sino a tu nombre da gloria,
Por tu misericordia, por tu verdad.
² ¿Por qué han de decir las gentes:
¿Dónde está ahora su Dios?

- ³ Nuestro Dios está en los cielos;
Todo lo que quiso ha hecho.
⁴ Los ídolos de ellos son plata y oro,
Obra de manos de hombres.
⁵ Tienen boca, mas no hablan;
Tienen ojos, mas no ven;
⁶ Orejas tienen, mas no oyen;
Tienen narices, mas no huelen;
⁷ Manos tienen, mas no palpan;
Tienen pies, mas no andan;
No hablan con su garganta.
⁸ Semejantes a ellos son los que los hacen,
Y cualquiera que confía en ellos.^a

^a112.9 2 Co 9.9. ^b114.1 Ex 12.51. ^c114.3 Ex 14.21.^d114.3 Jos 3.16. ^e114.8 Ex 17.1-7; Nm 20.2-13.^f115.4-8 Sal 135.15-18; Ap 9.20.

113.1-9 Este poema exalta la majestad de Dios y su compasión. Los salmos «hallel» (heb., lit. «alabanza») se cantaban en las principales fiestas hebreas y días santos (Sal 113—118; cp. gráfico «Tipos de salmos»). Los salmos 113 y 114 se cantaban antes de la comida de la Pascua, mientras que los que van del 115 al 118 formaban parte de la experiencia adoradora posterior a la misma (cp. Mt 26.30). El salmista destacó repetidamente que el «nombre» del Señor, una referencia a su carácter, debe ser alabado (Sal 113.1, 2, 3), porque ningún dios puede compararse con él en su esplendor majestuoso y su preocupación por los pobres, los necesitados y los marginados. Compárese el versículo 7 con la oración de Ana (1 S 2.8) y el cántico de María (Lc 1.48). En la antigüedad, no tener hijos se consideraba una vergüenza (Sal 113.9; cp. Gn 11, «La infertilidad»). Era frecuente que un marido rechazase a una mujer estéril, que otras mujeres la ridiculizasen, y que esta

se culpase (Gn 16.2; 20.18; 1 S 1.6; 1.25). La bondad de Dios también vencería a esta tragedia.

114.1-8 Este salmo «hallel» celebra los poderosos actos de liberación de Dios en favor de su pueblo (cp. Sal 113.1-9, nota; gráfico «Tipos de salmos»). El Señor liberó a los israelitas de la esclavitud en Egipto, separó las aguas del mar cuando huían y las del Jordán cuando entraban a la tierra prometida. La naturaleza responde gozosamente a la presencia de Dios (Sal 114.4-6). La presencia majestuosa del Señor debería provocar que su pueblo tiemble sobrecogido delante de él (v. 7).

115.1-11 El poeta hizo hincapié en este salmo «hallel» en la alabanza merecida por el nombre de Dios (vv. 1-3). Probablemente, Jesús y sus discípulos lo cantaron después de la comida de la Pascua (Mr 14.26; cp. Sal 113.1-9, nota; gráfico «Tipos de salmos»). Por contra, los ídolos de los vecinos de

- 9 Oh Israel, confía en Jehová;
Él es tu ayuda y tu escudo.
- 10 Casa de Aarón, confiad en Jehová;
Él es vuestra ayuda y vuestro escudo.
- 11 Los que teméis a Jehová, confiad en Jehová;
Él es vuestra ayuda y vuestro escudo.
- 12 Jehová se acordó de nosotros; nos bendecirá;
Benedicirá a la casa de Israel;
Benedicirá a la casa de Aarón.
- 13 Bendecirá a los que temen a Jehová,
A pequeños y a grandes.^b
- 14 Aumentará Jehová bendición sobre vosotros;
Sobre vosotros y sobre vuestros hijos.
- 15 Benditos vosotros de Jehová,
Que hizo los cielos y la tierra.
- 16 Los cielos son los cielos de Jehová;
Y ha dado la tierra a los hijos de los hombres.
- 17 No alabarán los muertos a JAH,
Ni cuantos descienden al silencio;
- 18 Pero nosotros bendeciremos a JAH
Desde ahora y para siempre.
Aleluya.

*Acción de gracias por haber sido
librado de la muerte*

- 116** Amo a Jehová, pues ha oído
Mi voz y mis súplicas;
2 Porque ha inclinado a mí su oído;
Por tanto, le invocaré en todos mis días.
- 3 Me rodearon ligaduras de muerte,
Me encontraron las angustias del Seol;
Angustia y dolor había yo hallado.
- 4 Entonces invoqué el nombre de Jehová,
diciendo:
Oh Jehová, libra ahora mi alma.
- 5 Clemente es Jehová, y justo;
Sí, misericordioso es nuestro Dios.
- 6 Jehová guarda a los sencillos;
Estaba yo postrado, y me salvó.
- 7 Vuelve, oh alma mía, a tu reposo,
Porque Jehová te ha hecho bien.

Israel eran inútiles y ridículos (Sal 115.4-7), así como los que los adoraban (v. 8; cp. Sal 135.15-18; Is 40.18-20; 44.9-17).

116.1-19 El poeta clamó al Señor pidiendo salvación del Seol (heb., lit. «muerte», v. 3). Dios escuchó esta oración y respondió a ella. La muerte sigue siendo un área en la que los creyentes tienen muchas preguntas (cp. 1 Co 15, «La muerte»). Este versículo es una garantía amorosa de que, para el creyente, la muerte física es una invitación a entrar en la presencia de Jesús, y una entrada a una vida aun más abundante. El poeta prometió su amor y servicio al Señor como expresión

- 8 Pues tú has librado mi alma de la muerte,
Mis ojos de lágrimas,
Y mis pies de resbalar.
- 9 Andaré delante de Jehová
En la tierra de los vivientes.
- 10 Creí; por tanto hablé,^a
Estando afligido en gran manera.
- 11 Y dije en mi apresuramiento:
Todo hombre es mentiroso.
- 12 ¿Qué pagaré a Jehová
Por todos sus beneficios para conmigo?
- 13 Tomaré la copa de la salvación,
E invocaré el nombre de Jehová.
- 14 Ahora pagaré mis votos a Jehová
Delante de todo su pueblo.
- 15 Estimada es a los ojos de Jehová
La muerte de sus santos.
- 16 Oh Jehová, ciertamente yo soy tu siervo,
Siervo tuyo soy, hijo de tu sierva;
Tú has roto mis prisiones.
- 17 Te ofreceré sacrificio de alabanza,
E invocaré el nombre de Jehová.
- 18 A Jehová pagaré ahora mis votos
Delante de todo su pueblo,
- 19 En los atrios de la casa de Jehová,
En medio de ti, oh Jerusalén.
Aleluya.

Alabanza por la misericordia de Jehová

- 117** Alabad a Jehová, naciones todas;
Pueblos todos, alabadle.^a
- 2 Porque ha engrandecido sobre nosotros su
misericordia,
Y la fidelidad de Jehová es para siempre.
Aleluya.

*Acción de gracias por la salvación
recibida de Jehová*

- 118** Alabad a Jehová, porque él es bueno;
Porque para siempre es su
misericordia.^a

^a 115.13 Ap 11.18; 19.5. ^b 116.10 2 Co 4.13. ^c 117.1 Ro 15.11.
^d 118.1 1 Cr 16.34; 2 Cr 5.13; 7.3; Esd 3.11; Sal 100.5; 106.1; 107.1; 136.1;
Jer 33.11.

de su gratitud por lo que había hecho por él (cp. Sal 113.1-9, nota; gráfico «Tipos de salmos»).

117.1, 2 Este es el poema más breve del libro de Salmos; es un poderoso llamamiento universal a la adoración (cp. Sal 113.1-9, nota; gráfico «Tipos de salmos»). Se insta a todas las naciones y a todos los pueblos a alabar al Señor por su amor y fidelidad (Ro 15.11).

118.1-4 Este salmo alaba a Dios por su misericordia (heb. *chesed*: cp. Sal 5.7-12, nota), que dura eternamente (cp. Sal 113.1-9, nota). ¡Qué maravillosa razón para darle

LOS ATRIBUTOS DE DIOS

ES VERDAD

Toda palabra pronunciada por Dios es verdadera (Jn 17.17). Él es incapaz de decir algo que no sea cierto (He 6.17, 18), y nunca se equivoca (Dt 32.4). Sabe todas las cosas tal como son en realidad y ve lo que ha ocurrido, lo que sucede, y lo que acontecerá (Is 46.9, 10). Dado que él es responsable de todas las cosas, cualquier conocimiento preciso viene de él. Es el prototipo de toda verdad; es el rasero por el que se mide todo lo demás.

La verdad no solo describe su conocimiento, sino también lo que él hace y dice, incluidos el juicio (Is 16.5), la creación (Sal 146.6), la redención (Sal 31.5), y cada detalle de cualquier promesa que hace (Jos 23.14).

La verdad se identifica tanto con Dios que Jesús declara sencillamente: «Yo soy [...] la verdad» (Jn 14.6), identificándose como la única forma de entender la verdad genuina (1 Jn 5.20).

Que Dios es la verdad es la base de la fe, porque lo opuesto a tener fe en Dios equivale a llamarlo mentiroso (Ro 3.4). No solo es confiablemente exacto, sino que también es exactamente confiable.

Ver también Nm 23.19; Jos 21.45; Sal 86.15; 119.142; Lm 3.22, nota; Jn 8.32; 16.13; 17.3; Tit 1.2; Ap 19.11; notas sobre Los atributos de Dios (Éx 33; Dt 4; 32; 2 Cr 19; Job 23; 42; Sal 25; 90; 102; Is 6; 65; Jer 23; Ro 2; Ef 1; 1 Jn 5); La santidad (Lv 20); El temor del Señor (Pr 2); Sectas (2 Co 11); El ocultismo (Dt 18); Las promesas de Dios (2 P 1).

² Diga ahora Israel,
Que para siempre es su misericordia.

³ Diga ahora la casa de Aarón,
Que para siempre es su misericordia.

⁴ Digan ahora los que temen a Jehová,
Que para siempre es su misericordia.

⁵ Desde la angustia invoqué a JAH,
Y me respondió JAH, poniéndome en lugar
espacioso.

⁶ Jehová está conmigo; no temeré
Lo que me pueda hacer el hombre.^b

⁷ Jehová está conmigo entre los que me
ayudan;
Por tanto, yo veré mi deseo en los que me
aborrecen.

⁸ Mejor es confiar en Jehová
Que confiar en el hombre.

⁹ Mejor es confiar en Jehová
Que confiar en príncipes.

¹⁰ Todas las naciones me rodearon;
Mas en el nombre de Jehová yo las destruiré.

¹¹ Me rodearon y me asediaron;
Mas en el nombre de Jehová yo las destruiré.

¹² Me rodearon como abejas; se enardecieron
como fuego de espinos;
Mas en el nombre de Jehová yo las
destruiré.

¹³ Me empujaste con violencia para que cayese,
Pero me ayudó Jehová.

¹⁴ Mi fortaleza y mi cántico es JAH,
Y él me ha sido por salvación.^c

¹⁵ Voz de júbilo y de salvación hay en las
tiendas de los justos;

La diestra de Jehová hace proezas.

¹⁶ La diestra de Jehová es sublime;

La diestra de Jehová hace valentías.

¹⁷ No moriré, sino que viviré,

Y contaré las obras de JAH.

¹⁸ Me castigó gravemente JAH,
Mas no me entregó a la muerte.

¹⁹ Abridme las puertas de la justicia;
Entraré por ellas, alabaré a JAH.

²⁰ Ésta es puerta de Jehová;
Por ella entrarán los justos.

²¹ Te alabaré porque me has oído,
Y me fuiste por salvación.

²² La piedra que desecharon los edificadores
Ha venido a ser cabeza del ángulo.^d

²³ De parte de Jehová es esto,
Y es cosa maravillosa a nuestros ojos.^e

²⁴ Éste es el día que hizo Jehová;
Nos gozaremos y alegraremos en él.

²⁵ Oh Jehová, sálvanos^f ahora, te ruego;
Te ruego, oh Jehová, que nos hagas
prosperar ahora.

²⁶ Bendito el que viene en el nombre de
Jehová;^g
Desde la casa de Jehová os bendecimos.

^b118.6 He 13.6. ^c118.14 Ex 15.2; Is 12.2. ^d118.22 Lc 20.17;
Hch 4.11; 1 P 2.7. ^e118.22-23 Mt 21.42; Mr 12.10-11.

^f118.25 Mt 21.9; Mr 11.9; Jn 12.13. ^g118.26 Mt 21.9; 23.39; Mr 11.10;
Lc 13.35; 19.38; Jn 12.13.

gracias! Los versículos 22 y 23 se aplican a Cristo, la piedra angular (cp. Mt 21.42; Mr 12.10, 11; Lc 20.17; Hch 4.11; 1 P 2.7). Los que recibieron a Cristo en su entrada triunfal

en Jerusalén cantaban Salmos 118.25, 26 («sálvanos ahora, te ruego», del heb. *hoshiana* o del gr. *hosanna*: cp. Mt 21.9; Mr 11.9; Jn 12.13).

27 Jehová es Dios, y nos ha dado luz;
Atad víctimas con cuerdas a los cuernos del altar.

28 Mi Dios eres tú, y te alabaré;
Dios mío, te exaltaré.

29 Alabad a Jehová, porque él es bueno;
Porque para siempre es su misericordia.

Excelencias de la ley de Dios

ALEF

119 Bienaventurados los perfectos de camino,

Los que andan en la ley de Jehová.

2 Bienaventurados los que guardan sus testimonios,

Y con todo el corazón le buscan;

3 Pues no hacen iniquidad
Los que andan en sus caminos.

4 Tú encargaste
Que sean muy guardados tus mandamientos.

5 ¡Ojalá fuesen ordenados mis caminos
Para guardar tus estatutos!

6 Entonces no sería yo avergonzado,
Cuando atendiese a todos tus mandamientos.

7 Te alabaré con rectitud de corazón
Cuando aprendiere tus justos juicios.

8 Tus estatutos guardaré;
No me dejes enteramente.

BET

9 ¿Con qué limpiaré el joven su camino?
Con guardar tu palabra.

10 Con todo mi corazón te he buscado;
No me dejes desviarme de tus mandamientos.

11 En mi corazón he guardado tus dichos,
Para no pecar contra ti.

12 Bendito tú, oh Jehová;
Enséñame tus estatutos.

13 Con mis labios he contado
Todos los juicios de tu boca.

14 Me he gozado en el camino de tus testimonios
Más que de toda riqueza.

15 En tus mandamientos meditaré;
Consideraré tus caminos.

16 Me regocijaré en tus estatutos;
No me olvidaré de tus palabras.

GUÍMEL

17 Haz bien a tu siervo; que viva,
Y guarde tu palabra.

18 Abre mis ojos, y miraré
Las maravillas de tu ley.

19 Forastero soy yo en la tierra;
No encubras de mí tus mandamientos.

20 Quebrantada está mi alma de desear
Tus juicios en todo tiempo.

21 Reprendiste a los soberbios, los malditos,

Que se desvían de tus mandamientos.

22 Aparta de mí el oprobio y el menosprecio,
Porque tus testimonios he guardado.

23 Príncipes también se sentaron y hablaron
contra mí;

Mas tu siervo meditaba en tus estatutos,

24 Pues tus testimonios son mis delicias
Y mis consejeros.

DÁLEF

25 Abatida hasta el polvo está mi alma;
Vivifícame según tu palabra.

26 Te he manifestado mis caminos, y me has respondido;

Enséñame tus estatutos.

27 Hazme entender el camino de tus mandamientos,

Para que medite en tus maravillas.

28 Se deshace mi alma de ansiedad;
Susténtame según tu palabra.

29 Aparta de mí el camino de la mentira,
Y en tu misericordia concédeme tu ley.

30 Escogí el camino de la verdad;
He puesto tus juicios delante de mí.

31 Me he apegado a tus testimonios;
Oh Jehová, no me avergüences.

32 Por el camino de tus mandamientos correré,
Cuando ensanches mi corazón.

HE

33 Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos,

Y lo guardaré hasta el fin.

119.1-8 El tema de este poema acróstico es la celebración de la ley de Dios. Cada párrafo comienza con una letra sucesiva del alfabeto hebreo. Es el salmo más largo del libro, así como el capítulo más largo de la Biblia. Este himno de magnífica alabanza ensalza la Palabra de Dios. La ley del Señor se llama de muchas formas: «palabra» (v. 9), «testimonios» (v. 46),

«mandamientos» (v. 27), «estatutos» (v. 33) y «juicios» (v. 102). Los que aman la ley de Dios experimentan su bendición y están protegidos contra el pecado (v. 11; cp. Mt 4.1-11). La Palabra de Dios permanece para siempre (Sal 119.89; cp. Is 40.8; 1 P 1.24, 25), proveyendo luz y dirección a lo largo de la vida (cp. Jn 8.12).

LA VERGÜENZA

SENTIRSE INDIGNA

La vergüenza es la profunda respuesta interior, o la experiencia real, al verse expuesta como alguien deficiente o indigna ante los ojos de otra persona. El término «vergüenza» está estrechamente relacionado con «mortificada», que deriva de la palabra que significa «muerte». La vergüenza es la experiencia de una incomodidad honda, un sentimiento interno de querer «encogerse y morir».

La vergüenza es una de las primeras emociones humanas que se menciona en las Escrituras (Gn 3.10). Adán y Eva sintieron vergüenza cuando Dios sacó a la luz el engaño de ellos. Su respuesta es común a todos nosotros: se escondieron tras una fachada de fabricación propia (Gn 3.7); y, al ser confrontados, intentaron escurrir el bulto y echarle la culpa a otro (Gn 3.12, 13).

Comprender tu vergüenza te conduce a una apreciación más rica de la obra de Cristo. Las Escrituras declaran que, en la cruz, él llevó tu pecado y tu vergüenza (He 12.2) para que pudieras vivir una relación libre, sin obstáculos, con él y con las demás personas.

Ver también Sal 119.116; Mr 5.2, nota; Ro 3.23, nota; Fil 3.19; notas sobre El perdón (Sal 51; Lc 17); La culpa (2 Co 7); La sanidad (Sal 13; 133; Ec 1; 2 Co 5; Gá 6; Stg 5); La humildad (Fil 2).

- 34 Dame entendimiento, y guardaré tu ley,
Y la cumpliré de todo corazón.
35 Guíame por la senda de tus mandamientos,
Porque en ella tengo mi voluntad.
36 Inclina mi corazón a tus testimonios,
Y no a la avaricia.
37 Aparta mis ojos, que no vean la vanidad;
Avívame en tu camino.
38 Confirma tu palabra a tu siervo,
Que te teme.
39 Quita de mí el oprobio que he temido,
Porque buenos son tus juicios.
40 He aquí yo he anhelado tus mandamientos;
Vivifícame en tu justicia.

VAU

- 41 Venga a mí tu misericordia, oh Jehová;
Tu salvación, conforme a tu dicho.
42 Y daré por respuesta a mi avergonzador,
Que en tu palabra he confiado.
43 No quites de mi boca en ningún tiempo la
palabra de verdad,
Porque en tus juicios espero.
44 Guardaré tu ley siempre,
Para siempre y eternamente.
45 Y andaré en libertad,
Porque busqué tus mandamientos.
46 Hablaré de tus testimonios delante de los
reyes,
Y no me avergonzaré;
47 Y me regocijaré en tus mandamientos,
Los cuales he amado.
48 Alzaré asimismo mis manos a tus
mandamientos que amé,
Y meditaré en tus estatutos.

ZAIN

- 49 Acuérdate de la palabra dada a tu siervo,
En la cual me has hecho esperar.

- 50 Ella es mi consuelo en mi aflicción,
Porque tu dicho me ha vivificado.
51 Los soberbios se burlaron mucho de mí,
Mas no me he apartado de tu ley.
52 Me acordé, oh Jehová, de tus juicios antiguos,
Y me consolé.
53 Horror se apoderó de mí a causa de los
inicos
Que dejan tu ley.
54 Cánticos fueron para mí tus estatutos
En la casa en donde fui extranjero.
55 Me acordé en la noche de tu nombre, oh
Jehová,
Y guardé tu ley.
56 Estas bendiciones tuve
Porque guardé tus mandamientos.

CHET

- 57 Mi porción es Jehová;
He dicho que guardaré tus palabras.
58 Tu presencia supliqué de todo corazón;
Ten misericordia de mí según tu palabra.
59 Consideré mis caminos,
Y volví mis pies a tus testimonios.
60 Me apresuré y no me retardé
En guardar tus mandamientos.
61 Compañías de impíos me han rodeado,
Mas no me he olvidado de tu ley.
62 A medianoche me levanto para alabarte
Por tus justos juicios.
63 Compañero soy yo de todos los que te temen
Y guardan tus mandamientos.
64 De tu misericordia, oh Jehová, está llena la
tierra;
Enseñame tus estatutos.

TET

- 65 Bien has hecho con tu siervo,
Oh Jehová, conforme a tu palabra.

- 66 Enséñame buen sentido y sabiduría,
Porque tus mandamientos he creído.
67 Antes que fuera yo humillado, descarriado
andaba;
Mas ahora guardo tu palabra.
68 Bueno eres tú, y bienhechor;
Enseñame tus estatutos.
69 Contra mí forjaron mentira los soberbios,
Mas yo guardaré de todo corazón tus
mandamientos.
70 Se engrosó el corazón de ellos como sebo,
Mas yo en tu ley me he regocijado.
71 Bueno me es haber sido humillado,
Para que aprenda tus estatutos.
72 Mejor me es la ley de tu boca
Que millares de oro y plata.

YOD

- 73 Tus manos me hicieron y me formaron;
Hazme entender, y aprenderé tus
mandamientos.
74 Los que te temen me verán, y se alegrarán,
Porque en tu palabra he esperado.
75 Conozco, oh Jehová, que tus juicios son
justos,
Y que conforme a tu fidelidad me afligiste.
76 Sea ahora tu misericordia para consolarme,
Conforme a lo que has dicho a tu siervo.
77 Vengan a mí tus misericordias, para que viva,
Porque tu ley es mi delicia.
78 Sean avergonzados los soberbios, porque sin
causa me han calumniado;
Pero yo meditaré en tus mandamientos.
79 Vuélvase a mí los que te temen
Y concocen tus testimonios.
80 Sea mi corazón íntegro en tus estatutos,
Para que no sea yo avergonzado.

CAF

- 81 Desfallece mi alma por tu salvación,
Mas espero en tu palabra.
82 Desfallecieron mis ojos por tu palabra,
Diciendo: ¿Cuándo me consolarás?
83 Porque estoy como el odre al humo;
Pero no he olvidado tus estatutos.
84 ¿Cuántos son los días de tu siervo?
¿Cuándo harás juicio contra los que me
persiguen?
85 Los soberbios me han cavado hoyos;
Mas no proceden según tu ley.
86 Todos tus mandamientos son verdad;
Sin causa me persiguen; ayúdame.
87 Casi me han echado por tierra,
Pero no he dejado tus mandamientos.
88 Vivifícame conforme a tu misericordia,
Y guardaré los testimonios de tu boca.

LÁMED

- 89 Para siempre, oh Jehová,
Permanece tu palabra en los cielos.
90 De generación en generación es tu fidelidad;
Tú afirmaste la tierra, y subsiste.
91 Por tu ordenación subsisten todas las cosas
hasta hoy,
Pues todas ellas te sirven.
92 Si tu ley no hubiese sido mi delicia,
Ya en mi aflicción hubiera perecido.
93 Nunca jamás me olvidaré de tus
mandamientos,
Porque con ellos me has vivificado.
94 Tuyo soy yo, sálvame,
Porque he buscado tus mandamientos.
95 Los impíos me han aguardado para
destruirme;
Mas yo consideraré tus testimonios.
96 A toda perfección he visto fin;
Amplio sobremanera es tu mandamiento.

MEM

- 97 ¡Oh, cuánto amo yo tu ley!
Todo el día es ella mi meditación.
98 Me has hecho más sabio que mis enemigos
con tus mandamientos,
Porque siempre están conmigo.
99 Más que todos mis enseñadores he
entendido,
Porque tus testimonios son mi meditación.
100 Más que los viejos he entendido,
Porque he guardado tus mandamientos;
101 De todo mal camino contuve mis pies,
Para guardar tu palabra.
102 No me aparté de tus juicios,
Porque tú me enseñaste.
103 ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras!
Más que la miel a mi boca.
104 De tus mandamientos he adquirido
inteligencia;
Por tanto, he aborrecido todo camino de
mentira.

NUN

- 105 Lámpara es a mis pies tu palabra,
Y lumbrera a mi camino.
106 Juré y ratifiqué
Que guardaré tus justos juicios.
107 Afligido estoy en gran manera;
Vivifícame, oh Jehová, conforme a tu
palabra.
108 Te ruego, oh Jehová, que te sean agradables
los sacrificios voluntarios de mi boca,
Y me enseñes tus juicios.
109 Mi vida está de continuo en peligro,
Mas no me he olvidado de tu ley.

LA PALABRA DE DIOS: UN TESORO PRECIOSO (de *A Place of Quiet Rest* [*En la quietud de su presencia*])

Más importante aun que lo que pensamos de la Palabra de Dios es lo que él dice sobre ella. Según la Biblia, la Palabra de Dios es verdad (Sal 33.4; 119.160); es pura (Sal 12.6; 19.9; 119.140; Pr 30.5); es justa y totalmente fidedigna (Sal 119.138); es eterna y permanece en los cielos (Sal 119.89); es de inspiración divina (2 Ti 3.16); es perfecta (Sal 19.7); es de mayor valor que cualquier cantidad de oro o plata (Sal 119.72); es dulce al paladar (Sal 19.10; 119.103; Ez 3.3).

El poder y la autoridad de la Palabra de Dios sobrepasan infinitamente los de cualquier otro libro que se haya escrito jamás. Como joven profesor de seminario afligido y perseguido por «El lebr del Cielo», Martín Lutero experimentó el poder sobrenatural y transformador de la Palabra que, más tarde, lo llevó a escribir: «La Biblia está viva, me habla; tiene pies, corre detrás de mí; tiene manos y me agarra».

Cuando tomamos una copia de la Biblia, ¿somos conscientes de lo que sostenemos en nuestras manos? ¿Nos paramos a pensar que se trata realmente de la *Palabra de Dios*? Como nos recuerda San Agustín: «Cuando la Biblia habla, ¡es Dios quien lo hace!». En Occidente hemos tenido la bendición de un acceso tan fácil a la Palabra que resulta difícil no darlo por sentado. Proverbios nos dice que «el hombre saciado desprecia el panal de miel; pero al hambriento todo lo amargo es dulce» (27.7). A las almas hambrientas en las partes del mundo donde jamás se ha permitido poseer una Biblia, la Palabra de Dios es extremadamente preciosa. Pero para nosotros que podemos prender la radio y escuchar la predicación de la Palabra a todas las horas de día, que podemos entrar a una librería y encontrar la Biblia de nuestra elección, que tenemos Biblias colocadas cada pocos centímetros de nuestros bancos de iglesia, y cuyas estanterías reventan de Biblias —algunas sin utilizar— podemos encontrarnos en el peligro de adoptar una actitud informal hacia la Palabra de Dios.

Las Escrituras afirman que Dios ha exaltado su Palabra por encima incluso de su propio nombre (Sal 138.2). Si Dios la tiene en tan alta estima, ¿cuál debería ser nuestra postura hacia ella? En Salmos 119, David habla de amar la Palabra, de reverenciarla, de deleitarse en ella, de anhelarla, de confiar en ella, de temerle. Dios declara a través del profeta Isaías: «Pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que *tiembla* a mi palabra» (Is 66.2, énfasis añadido; cp. Sal 119.161). ¿Qué significa temblar a la Palabra del Señor? Quiere decir tener una actitud de sobrecogimiento reverencial y temor. Es lo opuesto a una postura despreocupada hacia ella.

En Salmos 119, David apenas puede contener el gozo al practicar las bendiciones y los beneficios que ha recibido de la Palabra de Dios. Descubrimos que tiene poder para protegernos del pecado (Sal 119.9, 11), para fortalecernos cuando sufrimos (v. 28), para consolarnos cuando padecemos (vv. 50, 52), para concedernos libertad (v. 45), para darnos entendimiento y arrojar luz a nuestro camino (v. 104), y darnos paz e impedir que tropecemos (v. 165).

La Palabra de Dios alumbrará tu camino; te ayudará a hacer las elecciones correctas; sanará tus heridas y tranquilizará tu corazón; te advertirá del peligro; te protegerá y te purificará del pecado; te guiará; te hará sabio. Es pan; es agua; es una consejera; es vida. Satisface; es suficiente; es suprema; es sobrenatural. El escritor del himno lo expresa de esta manera:

Santa Biblia para mí

Eres un tesoro aquí;

Tú contienes con verdad

La divina voluntad;

Tú me dices lo que soy,

De quién vine y a quién voy.

Tú reprendes mi dudar;

Tú me exhortas sin cesar;

Eres faro que a mi pie,

Lo conduce por la fe

A las fuentes del amor

Del bendito Salvador.

Eres infalible voz

Del Espíritu de Dios,

Que vigor al alma da

Cuando en aflicción está;

Tú me enseñas a triunfar

De la muerte y el pecar.

Por tu santa letra sé

Que con Cristo reinaré;

Yo, que tan indigno soy,

Por tu luz al cielo voy;

¡Santa Biblia! para mí

Eres un tesoro aquí.

- 110 Me pusieron lazo los impíos,
Pero yo no me desvié de tus mandamientos.
111 Por heredad he tomado tus testimonios para
siempre,
Porque son el gozo de mi corazón.
112 Mi corazón inclinó a cumplir tus estatutos
De continuo, hasta el fin.

SÁMEC

- 113 Aborrezco a los hombres hipócritas;
Mas amo tu ley.
114 Mi escondedero y mi escudo eres tú;
En tu palabra he esperado.
115 Apartaos de mí, malignos,
Pues yo guardaré los mandamientos de mi
Dios.
116 Susténtame conforme a tu palabra, y viviré;
Y no quede yo avergonzado de mi esperanza.
117 Sosténme, y seré salvo,
Y me regocijaré siempre en tus estatutos.
118 Hollaste a todos los que se desvían de tus
estatutos,
Porque su astucia es falsedad.
119 Como escorias hiciste consumir a todos los
impíos de la tierra;
Por tanto, yo he amado tus testimonios.
120 Mi carne se ha estremecido por temor de ti,
Y de tus juicios tengo miedo.

AYIN

- 121 Juicio y justicia he hecho;
No me abandones a mis opresores.
122 Afianza a tu siervo para bien;
No permitas que los soberbios me
opriman.
123 Mis ojos desfallecieron por tu salvación,
Y por la palabra de tu justicia.
124 Haz con tu siervo según tu misericordia,
Y enséñame tus estatutos.
125 Tu siervo soy yo, dame entendimiento
Para conocer tus testimonios.
126 Tiempo es de actuar, oh Jehová,
Porque han invalidado tu ley.
127 Por eso he amado tus mandamientos
Más que el oro, y más que oro muy puro.
128 Por eso estimé rectos todos tus
mandamientos sobre todas las cosas,
Y aborrecí todo camino de mentira.

PE

- 129 Maravillosos son tus testimonios;
Por tanto, los ha guardado mi alma.
130 La exposición de tus palabras alumbra;
Hace entender a los simples.
131 Mi boca abrió y suspiré,
Porque deseaba tus mandamientos.

- 132 Mírame, y ten misericordia de mí,
Como acostumbras con los que aman tu
nombre.
133 Ordena mis pasos con tu palabra,
Y ninguna iniquidad se enseñoree de mí.
134 Líbrame de la violencia de los hombres,
Y guardaré tus mandamientos.
135 Haz que tu rostro resplandezca sobre tu
siervo,
Y enséñame tus estatutos.
136 Ríos de agua descendieron de mis ojos,
Porque no guardaban tu ley.

TSADE

- 137 Justo eres tú, oh Jehová,
Y rectos tus juicios.
138 Tus testimonios, que has recomendado,
Son rectos y muy fieles.
139 Mi celo me ha consumido,
Porque mis enemigos se olvidaron de tus
palabras.
140 Sumamente pura es tu palabra,
Y la ama tu siervo.
141 Pequeño soy yo, y desechado,
Mas no me he olvidado de tus
mandamientos.
142 Tu justicia es justicia eterna,
Y tu ley la verdad.
143 Aflicción y angustia se han apoderado de
mí,
Mas tus mandamientos fueron mi
delicia.
144 Justicia eterna son tus testimonios;
Dame entendimiento, y viviré.

COF

- 145 Clamé con todo mi corazón; respóndeme,
Jehová,
Y guardaré tus estatutos.
146 A ti clamé; sálvame,
Y guardaré tus testimonios.
147 Me anticipé al alba, y clamé;
Esperé en tu palabra.
148 Se anticiparon mis ojos a las vigili-
as de la
noche,
Para meditar en tus mandatos.
149 Oye mi voz conforme a tu misericordia;
Oh Jehová, vivifícame conforme a tu juicio.
150 Se acercaron a la maldad los que me
persiguen;
Se alejaron de tu ley.
151 Cercano estás tú, oh Jehová,
Y todos tus mandamientos son verdad.
152 Hace ya mucho que he entendido tus
testimonios,
Que para siempre los has establecido.

RESH

- 153 Mira mi aflicción, y líbrame,
Porque de tu ley no me he olvidado.
- 154 Defiende mi causa, y redímeme;
Vivíficame con tu palabra.
- 155 Lejos está de los impíos la salvación,
Porque no buscan tus estatutos.
- 156 Muchas son tus misericordias, oh Jehová;
Vivíficame conforme a tus juicios.
- 157 Muchos son mis perseguidores y mis
enemigos,
Mas de tus testimonios no me he apartado.
- 158 Veía a los prevaricadores, y me disgustaba,
Porque no guardaban tus palabras.
- 159 Mira, oh Jehová, que amo tus
mandamientos;
Vivíficame conforme a tu misericordia.
- 160 La suma de tu palabra es verdad,
Y eterno es todo juicio de tu justicia.

SIN

- 161 Príncipes me han perseguido sin causa,
Pero mi corazón tuvo temor de tus palabras.
- 162 Me regocijo en tu palabra
Como el que halla muchos despojos.
- 163 La mentira aborrezco y abomino;
Tu ley amo.
- 164 Siete veces al día te alabo
A causa de tus justos juicios.
- 165 Mucha paz tienen los que aman tu ley,
Y no hay para ellos tropiezo.
- 166 Tu salvación he esperado, oh Jehová,
Y tus mandamientos he puesto por obra.
- 167 Mi alma ha guardado tus testimonios,
Y los he amado en gran manera.
- 168 He guardado tus mandamientos y tus
testimonios,
Porque todos mis caminos están delante de
ti.

TAU

- 169 Llegue mi clamor delante de ti, oh Jehová;
Dame entendimiento conforme a tu palabra.
- 170 Llegue mi oración delante de ti;
Líbrame conforme a tu dicho.
- 171 Mis labios rebosarán alabanza
Cuando me enseñes tus estatutos.
- 172 Hablará mi lengua tus dichos,
Porque todos tus mandamientos son
justicia.

- 173 Esté tu mano pronta para socorrerme,
Porque tus mandamientos he escogido.
- 174 He deseado tu salvación, oh Jehová,
Y tu ley es mi delicia.
- 175 Viva mi alma y te alabe,
Y tus juicios me ayuden.
- 176 Yo anduve errante como oveja extraviada;
busca a tu siervo,
Porque no me he olvidado de tus
mandamientos.

*Plegaria ante el peligro de la lengua engañosa**Cántico gradual.*

- 120** A Jehová clamé estando en angustia,
Y él me respondió.
- ² Libra mi alma, oh Jehová, del labio mentiroso,
Y de la lengua fraudulenta.
- ³ ¿Qué te dará, o qué te aprovechará;
Oh lengua engañosa?
- ⁴ Agudas saetas de valiente,
Con brasas de enebro.
- ⁵ ¡Ay de mí, que moro en Mesec,
Y habito entre las tiendas de Cedar!
- ⁶ Mucho tiempo ha morado mi alma
Con los que aborrecen la paz.
- ⁷ Yo soy pacífico;
Mas ellos, así que hablo, me hacen guerra.

*Jehová es tu guardador**Cántico gradual.*

- 121** Alzaré mis ojos a los montes;
¿De dónde vendrá mi socorro?
- ² Mi socorro viene de Jehová,
Que hizo los cielos y la tierra.
- ³ No dará tu pie al resbaladero,
Ni se dormirá el que te guarda.
- ⁴ He aquí, no se adormecerá ni dormirá
El que guarda a Israel.
- ⁵ Jehová es tu guardador;
Jehová es tu sombra a tu mano derecha.
- ⁶ El sol no te fatigará de día,
Ni la luna de noche.
- ⁷ Jehová te guardará de todo mal;
Él guardará tu alma.

120.1, 2 Los salmos 120–134 se llaman «cánticos graduales» o «salmos de peregrinaje» (cp. gráfico «Tipos de salmos»). Probablemente, los cantaban los adoradores en su trayecto hacia Jerusalén para celebrar las grandes fiestas cada año. El poeta se encontraba en un entorno hostil. Clamó pidiendo

liberación de la lengua mentirosa de sus enemigos (v. 2). El salmista anhelaba la paz (heb. *shalom*, lit. «bienestar» o «plenitud»), pero sus enemigos querían conflicto.

121.1-8 El poeta levantó sus ojos para mirar hacia la única fuente de ayuda (vv. 1, 2; cp. Sal 120.1, 2, nota). Los «montes»

⁸ Jehová guardará tu salida y tu entrada
Desde ahora y para siempre.

Oración por la paz de Jerusalén

Cántico gradual; de David.

122 Yo me alegré con los que me decían:
A la casa de Jehová iremos.
² Nuestros pies estuvieron
Dentro de tus puertas, oh Jerusalén.
³ Jerusalén, que se ha edificado
Como una ciudad que está bien unida entre
sí.
⁴ Y allá subieron las tribus, las tribus
de JAH,
Conforme al testimonio dado a Israel,
Para alabar el nombre de Jehová.
⁵ Porque allá están las sillas del juicio,
Los tronos de la casa de David.
⁶ Pedid por la paz de Jerusalén;
Sean prosperados los que te aman.
⁷ Sea la paz dentro de tus muros,
Y el descanso dentro de tus palacios.
⁸ Por amor de mis hermanos y mis
compañeros
Diré yo: La paz sea contigo.
⁹ Por amor a la casa de Jehová nuestro Dios
Buscaré tu bien.

Plegaria pidiendo misericordia

Cántico gradual.

123 A ti alcé mis ojos,
A ti que habitas en los cielos.
² He aquí, como los ojos de los sirvós miran a
la mano de sus señores,
Y como los ojos de la sierva a la mano de su
señora,
Así nuestros ojos miran a Jehová nuestro
Dios,
Hasta que tenga misericordia de nosotros.
³ Ten misericordia de nosotros, oh Jehová, ten
misericordia de nosotros,

Porque estamos muy hastiados de
menosprecio.
⁴ Hastiada está nuestra alma
Del escarnio de los que están en holgura,
Y del menosprecio de los soberbios.

Alabanza por haber sido librado de los enemigos

Cántico gradual; de David.

124 A no haber estado Jehová por
nosotros,
Diga ahora Israel;
² A no haber estado Jehová por nosotros,
Cuando se levantaron contra nosotros los
hombres,
³ Vivos nos habrían tragado entonces,
Cuando se encendió su furor contra
nosotros.
⁴ Entonces nos habrían inundado las aguas;
Sobre nuestra alma hubiera pasado el
torrente;
⁵ Hubieran entonces pasado sobre nuestra
alma las aguas impetuosas.
⁶ Bendito sea Jehová,
Que no nos dio por presa a los dientes de
ellos.
⁷ Nuestra alma escapó cual ave del lazo de los
cazadores;
Se rompió el lazo, y escapamos nosotros.
⁸ Nuestro socorro está en el nombre de
Jehová,
Que hizo el cielo y la tierra.

Dios protege a su pueblo

Cántico gradual.

125 Los que confían en Jehová son como el
monte de Sion,
Que no se mueve, sino que permanece para
siempre.
² Como Jerusalén tiene montes alrededor de
ella,
Así Jehová está alrededor de su pueblo
Desde ahora y para siempre.

pueden hacer referencia al terreno que rodeaba a Jerusalén (Sal 121.1). El Señor, el Creador, es el guardián y protector de su pueblo (vv. 3-7). Él nunca duerme. Siempre está vigilando a los suyos (vv. 3-6; Fil 4.7).

122.1, 2 Una oración por la paz de Jerusalén (heb. *shalom*, lit. «bienestar»). Jerusalén, el lugar de la adoración a Dios, desempeña un papel significativo en la vida religiosa y política del pueblo de Dios (vv. 1, 4, 5; cp. Sal 120.1, 2, nota). Algunos vinculan este salmo con la entrada de Jesús en Jerusalén (Lc 19.41, 42).

124.1-8 Este salmo gradual atribuye a Dios el mérito de la victoria de su pueblo (cp. Sal 120.1, 2, nota; gráfico «Tipos de

salmos»). Si el Señor no hubiese estado del lado de Israel, los enemigos se habrían tragado a la nación (Sal 124.3). Dios salvó a los israelitas de una inundación (vv. 4, 5) y del lazo de los cazadores (vv. 6, 7; compárese también v. 8 con Sal 121.2). Él quiere llevarnos a su lado a fin de revelarse como Aquel que es totalmente para nosotros.

125.1-5 El Señor provee fuerza y seguridad a su pueblo en tiempos difíciles (cp. Sal 120.1, 2, nota). Los que confían en él están tan seguros y son tan inmovibles como el monte Sion, sobre el que se construyó el templo. Se encuentran rodeados por su protección. El poder de los impíos no será eterno.

LOS HIJOS

EL VALOR DE LOS HIJOS



Una de las características que distinguen a los judíos de los demás pueblos de la Biblia es el valor que les daban a los hijos. Habían aprendido bien la absoluta prohibición de *Yahvé* en cuanto a los sacrificios de niños (Dt 12.31, 32) y la importancia que le daba a enseñarlos a amarle y servirle (Dt 6.7-9). Jesús respondió con enojo a la negación de los discípulos con respecto al valor de los pequeños en el reino (Mr 10.13-16). Hasta llegó a decirles que más les vale a las personas estar muertas que hacer caer a los niños (Mr 9.42). Enseñó que recibirlos a ellos es recibirle a él (Mr 9.37); dar a los niños es darle a él (Mt 10.42); y ser como un niño es el secreto de la conversión (Mr 10.15). Jesús invitó a los niños a venir a él (Mr 10.14).

Los niños son una bendición de Dios (Sal 128.3). El salmo 128 se ha denominado «el salmo del edificador», porque el hogar israelita era una oportunidad de perseguir la santa tarea de «edificar» hijos e hijas. Esta ilustración se muestra en el lenguaje hebreo mismo (*banah*, lit. «edificar»; *ben*, «hijo»; *bat*, «hija»). Este concepto retrata con claridad lo que el Creador tiene en mente con respecto a que los padres han de trabajar en la «edificación» de sus hijos, colocando el fundamento de la fe viviendo delante de ellos como cristianos, honrando a Jesús, nutriéndolos y afianzándolos en oración, puliéndolos con la enseñanza de la Palabra de Dios. Entonces, cuando estén bien «edificados» en el Señor, estos niños se convertirán a su vez en edificadores de hijos e hijas, dando continuidad a la piadosa semilla de generación en generación.

Los hijos son el fruto más valioso del reino. Por lo general son sensibles y flexibles, abiertos al evangelio. Tienen frescor y energía, y años de servicio que ofrecer en el reino. Forman parte de la herencia que Dios da (Sal 127.3-5). Cuando los despreciamos, nos convertimos en enemigos del Todopoderoso.

Ver también Mt 18.3, nota; 19.13-15; Lc 17.1, 2; 18.15-17; notas sobre La adopción (Est 2); El control de la natalidad (Sal 139); El cuidado del niño (Jn 14); Los hijos (2 S 21; Pr 22; Lc 15); La familia (Gn 32; 1 S 3; Sal 78; 127); Poner nombre a los hijos (Is 45); Ser padres (Pr 190); La santidad de la vida (Gn 9).

³ Porque no reposará la vara de la impiedad sobre la heredad de los justos;

No sea que extiendan los justos sus manos a la iniquidad.

⁴ Haz bien, oh Jehová, a los buenos, Y a los que son rectos en su corazón.

⁵ Mas a los que se apartan tras sus perversidades, Jehová los llevará con los que hacen iniquidad; Paz sea sobre Israel.

⁴ Haz volver nuestra cautividad, oh Jehová, Como los arroyos del Neguev.

⁵ Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán.

⁶ Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla;

Mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.

Oración por la restauración

Cántico gradual.

126 Cuando Jehová hiciere volver la cautividad de Sion,

Seremos como los que sueñan.

² Entonces nuestra boca se llenará de risa, Y nuestra lengua de alabanza;

Entonces dirán entre las naciones: Grandes cosas ha hecho Jehová con éstos.

³ Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros;

Estaremos alegres.

La prosperidad viene de Jehová

Cántico gradual; para Salomón.

127 Si Jehová no edificare la casa,

En vano trabajan los que la edifican; Si Jehová no guardare la ciudad,

En vano vela la guardia.

² Por demás es que os levantéis de madrugada, y vayáis tarde a reposar, Y que comáis pan de dolores;

Pues que a su amado dará Dios el sueño.

³ He aquí, herencia de Jehová son los hijos; Cosa de estima el fruto del vientre.

126.1-6 Se exhorta a las personas a perseverar en el conocimiento de que Dios restaurará de nuevo a su pueblo (vv. 5, 6; cp. Sal 120.1, 2, nota). El escenario histórico de este salmo se centra en el retorno de los exiliados de la cautividad de Babilonia gracias al decreto del rey Ciro de Persia en el 538 A.C. (cp. Esd 1.1-4). El gozo acompañó a esta liberación de la cautividad.

127.1, 2 Dios concede un auténtico reposo a aquellos que confían en él (v. 2; cp. Sal 120.1, 2, nota). Se emplean las

imágenes de la construcción de una casa y la guardia de una ciudad para acentuar la necesidad de depender del Señor (Sal 127.1). Todo esfuerzo humano es inútil («vano») sin la bendición de Dios.

127.3-5 Los hijos son un regalo de Dios (cp. Sal 128, «Los hijos»). Los hebreos los consideraban una bendición del Señor (cp. Gn 13.16; Rt 4.13-16; 1 S 1.11). Son recompensa y herencia, y llevan la alegría a sus padres. Criar un hijo constituye una

- 4 Como saetas en mano del valiente,
Así son los hijos habidos en la juventud.
5 Bienaventurado el hombre que llenó su
aljabá de ellos;
No será avergonzado
Cuando hablare con los enemigos en la
puerta.

La bienaventuranza del que teme a Jehová
Cántico gradual.

- 128** Bienaventurado todo aquel que teme
a Jehová,
Que anda en sus caminos.
2 Cuando comieres el trabajo de tus manos,
Bienaventurado serás, y te irá bien.
3 Tu mujer será como vid que lleva fruto a los
lados de tu casa;
Tus hijos como plantas de olivo alrededor de
tu mesa.
4 He aquí que así será bendecido el hombre
Que teme a Jehová.
5 Bendígate Jehová desde Sion,
Y veas el bien de Jerusalén todos los días de
tu vida,
6 Y veas a los hijos de tus hijos.
Paz sea sobre Israel.

*Plegaria pidiendo la destrucción
de los enemigos de Sion*
Cántico gradual.

- 129** Mucho me han angustiado desde mi
juventud,
Puede decir ahora Israel;
2 Mucho me han angustiado desde mi
juventud;
Mas no prevalecieron contra mí.
3 Sobre mis espaldas araron los aradores;
Hicieron largos surcos.
4 Jehová es justo;

- Cortó las coyundas de los impíos.
5 Serán avergonzados y vueltos atrás
Todos los que aborrecen a Sion.
6 Serán como la hierba de los tejados,
Que se seca antes que crezca;
7 De la cual no llenó el segador su mano,
Ni sus brazos el que hace gavillas.
8 Ni dijeron los que pasaban:
Bendición de Jehová sea sobre vosotros;
Os bendecimos en el nombre de Jehová.

Esperanza en que Jehová dará redención
Cántico gradual.

- 130** De lo profundo, oh Jehová,
a ti clamo.
2 Señor, oye mi voz;
Estén atentos tus oídos
A la voz de mi súplica.
3 JAH, si mirares a los pecados,
¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse?
4 Pero en ti hay perdón,
Para que seas reverenciado.
5 Esperé yo a Jehová, esperó mi alma;
En su palabra he esperado.
6 Mi alma espera a Jehová
Más que los centinelas a la mañana,
Más que los vigilantes a la mañana.
7 Espere Israel a Jehová,
Porque en Jehová hay misericordia,
Y abundante redención con él;
8 Y él redimirá a Israel
De todos sus pecados.^a

Confianza en Dios como un niño
Cántico gradual; de David.

- 131** Jehová, no se ha envejecido mi
corazón, ni mis ojos se enaltecieron;

• 130.8 Mt 1.21; Tit 2.14.

responsabilidad sagrada, y los progenitores deben apoyarse en el Señor para que él los ayude a guiarlos.

128.1-6 Los que temen al Señor guardarán las recompensas de su trabajo, un buen matrimonio y una familia feliz (cp. Sal 127, «La familia»). Estas bendiciones, y no las posesiones materiales, constituyen los valores más importantes de la vida (cp. Sal 120.1, 2, nota). Temer al Señor implica reverencia, obediencia y andar «en sus caminos» (Sal 128.1).

129.1-8 Israel había sufrido repetidas veces a manos de sus enemigos, y Dios lo había liberado muchas veces. Se acordaba de aquellos que habían afligido al pueblo del Señor en el pasado (cp. Sal 120.1, 2, nota). El poema concluye con una maldición triple contra los enemigos de Israel, que se consideran también los de Dios.

130.1-8 El poeta clamó insistentemente en su desesperación, a fin de que el Señor oyese su oración pidiendo perdón. Sus pecados lo abrumaban como si estuviese ahogándose. Sin embargo, Dios perdona en lugar de recordar las transgresiones e impartir justicia en consecuencia. En este salmo de penitencia, la gratitud por el perdón lleva al adorador al temor reverente y la obediencia (v. 4; cp. Sal 6.2-10, nota; gráfico «Tipos de salmos»). Así pues, el poeta esperaba con expectación el perdón y la liberación del Señor, como los centinelas anhelan que llegue el amanecer. Instó a los demás a esperar confiados y expectantes al Dios que perdona abundantemente.

131.1-3 El poeta ya no se sentía destrozado por la inquietud interior o la turbación. Se había reconciliado consigo mismo y

Un hogar cristocéntrico ofrece un potencial ilimitado para estudiar la Biblia, aprender teología por medio de lecciones prácticas integradas en la estructura de la familia, y dar una palabra sobre Dios al mundo a través del testimonio de las vidas y las interacciones de los miembros familiares. Una vida encarnacional, en la que los padres hacen posible que sus hijos vean el proceso de santificación en su propia vida, es algo crucial (Dt 5.7-9).

En Génesis (Gn 2.24) se presenta el plan de Dios para el matrimonio. En Éxodo, cada mandamiento del Decálogo toca la conducta dentro del círculo familiar. En Levítico, la ley contiene la pena de muerte para aquellos que prostituyen el hogar. En Números, el conteo del pueblo se hace mediante unidades familiares (Nm 4.1, 2). Deuteronomio enfatiza la instrucción parental (Dt 6.1-12), Josué describe al patriarca piadoso que condujo a su familia a seguir a *Yahvé* Dios (Jos 24.15), mientras que Jueces registra el relato de la lujuria egoísta e irrefrenable de Sansón. Rut recoge una hermosa historia de amor romántico y matrimonio piadoso (Rt 1.16, 17).

En los libros de Samuel, Reyes y Crónicas, la historia de Israel observa la influencia del hogar sobre los reyes. Jezabel, la esposa de Acab, extendió y magnificó la maldad de este (1 R 21.5-16), mientras que la grandeza de Samuel y su inusual sensibilidad a Dios se debieron, sin duda alguna, en parte a la influencia de la piadosa Ana (1 S 1.27, 28). En Esdras, Nehemías y Ester se preservó una semilla piadosa a través de la unidad familiar (Est 2.20; 4.14).

Job revela el ataque de Satanás sobre el hogar a través de la muerte, la enfermedad, la pobreza y la lucha interna (Job 1.13-21; 2.7-10). Salmos contiene promesas para el hogar (Sal 127); Proverbios y Eclesiastés abundan en máximas sobre las relaciones familiares e interpersonales (Pr 14.1; 22.6; Ec 4.9-12). Cantares es un relato explícito del amor santo y exclusivo entre un hombre y una mujer (Cnt 4.1-7).

Los libros proféticos aluden a la violación abierta de los principios piadosos en las familias (Is 3.12-26; Jer 31.29-30; Lm 4.10; Ez 16.44-45; Os 4.1-5; Jl 2.28, 29; Mi 7.5-6; Mal 2.14-16).

En el Nuevo Testamento, los Evangelios sinópticos presentan las enseñanzas de Jesús en cuanto a la familia (Mt 19.3-9), y Juan recoge su primer milagro en una boda en Caná (Jn 2.1-11). Hechos hace mención del hogar, junto con la sinagoga, como centro de la adoración (2.46; 12.12). Las Epístolas están, también, llenas de enseñanzas concernientes a la familia (1 Co 11.1-16; Ef 5.21-6.4; Col 3.18-21; 1 Ts 4.1-7; 1 Ti 3.1-12; Tit 2.1-5; He 12.5-11; 1 P 3.1-7). Hasta Apocalipsis tiene su mensaje para el hogar (Ap. 3.20).

Dios ordena a los maridos que amen a sus esposas como Cristo amó a la iglesia asumiendo el liderazgo y la responsabilidad. Las mujeres fueron creadas para ser las ayudas de sus respectivos maridos (Gn 2.18), suplementando sin suplantar, complementando sin mandar.

Se alienta a los maridos y las mujeres que entran en la paternidad a tomarse en serio sus responsabilidades de enseñar la Palabra de Dios a sus hijos en cada oportunidad (Dt 6.4-9, 20, 25; Jos 4.6, 7). Los abuelos, tías, tíos y primos se incluían en la parentela (o familia extendida). El mismo compromiso de amor impuesto a maridos y mujeres se proyecta a las generaciones (cp. Rt 1.16, 17).

Ver también Nm 36.8; Sal 128.1-6; Mt 18.3, nota; notas sobre Los hijos (2 S 21; Sal 128; Pr 22; Lc 15); La paternidad (Ef 5); La condición de abuelas (Sal 71); Las tareas domésticas (Pr 24); Maridos (Job 31; 2 Co 6); El matrimonio (Gn 2; 2 S 6; Pr 5; Os 2; Am 3; 2 Co 13; He 12); La maternidad (1 S 1; Is 49; Ez 16); Las esposas (Pr 31)

Ni anduve en grandezas,
Ni en cosas demasiado sublimes
para mí.

² En verdad que me he comportado y he
acallado mi alma

Como un niño destetado de su madre;
Como un niño destetado está mi alma.

³ Espera, oh Israel, en Jehová,
Desde ahora y para siempre.

Plegaria por bendición sobre el santuario

Cántico gradual.

132 Acuérdate, oh Jehová, de David,
Y de toda su aflicción;

² De cómo juró a Jehová,
Y prometió al Fuerte de Jacob:

³ No entraré en la morada de mi casa,
Ni subiré sobre el lecho de mi estrado;

⁴ No daré sueño a mis ojos,
Ni a mis párpados adormecimiento,

tenía por tanto paz interior (v. 2; Sal 120.1, 2, nota). El salmista empleó una metáfora para describir esta nueva serenidad que las madres entenderán fácilmente. Un niño destetado (heb. *gamul*) ya no se afana por obtener leche cuando su madre lo sostiene en su pecho, pero eso podría decirse también del bebé que ya está satisfecho por la misma. Sin embargo, nos

encontramos ante una imagen de alegría, independientemente de la edad. El salmista aconsejó a Israel que confiase en el Señor y no en sí mismo. Solo entonces conocerá el pueblo de Dios la serenidad, la seguridad y la alegría.

132.1-18 Se recuerda a los adoradores el deseo de David de edificar una casa para el Señor (vv. 1-5; 2 S 7.1, 2; cp. gráfico

- 5 Hasta que halle lugar para Jehová,
Morada para el Fuerte de Jacob.
- 6 He aquí en Efrata lo oímos;
Lo hallamos en los campos del bosque.
- 7 Entraremos en su tabernáculo;
Nos postraremos ante el estrado de sus pies.
- 8 Levántate, oh Jehová, al lugar de tu reposo,
Tú y el arca de tu poder.
- 9 Tus sacerdotes se vistan de justicia,
Y se regocijen tus santos.
- 10 Por amor de David tu siervo
No vuelvas de tu unguido el rostro.^a
- 11 En verdad juró Jehová a David,
Y no se retractará de ello:
De tu descendencia pondré sobre tu
trono.^b
- 12 Si tus hijos guardaren mi pacto,
Y mi testimonio que yo les enseñaré,
Sus hijos también se sentarán sobre tu
trono para siempre.
- 13 Porque Jehová ha elegido a Sion;
La quiso por habitación para sí.
- 14 Éste es para siempre el lugar de mi reposo;
Aquí habitaré, porque la he querido.
- 15 Bendeciré abundantemente su provisión;
A sus pobres saciaré de pan.
- 16 Asimismo vestiré de salvación a sus
sacerdotes,
Y sus santos darán voces de júbilo.
- 17 Allí haré retoñar el poder de David;
He dispuesto lámpara a mi unguido.^c
- 18 A sus enemigos vestiré de confusión,
Mas sobre él florecerá su corona.

La bienaventuranza del amor fraternal

Cántico gradual; de David.

133 ¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es
Habitar los hermanos juntos en
armonía!

«Tipos de salmos»), también la promesa de Dios de establecer la dinastía davídica (Sal 132.11-18; cp. 2 S 7.8-17). Aunque no se le permitió hacerlo, el Señor prometió a este rey que le haría una casa (dinastía). Esta promesa mesiánica se cumple en Cristo (Lc 1.32, 33).

133.1-3 La bendición de Dios implica unidad entre los miembros de su familia (cp. Sal 120.1, 2, nota). En este poema, el salmista ilustró el dulce espíritu de la misma con el aceite aromático empleado para ungir a los sacerdotes y el rocío vivificante del monte Hermón. Esta armonía dentro de la familia de Dios renueva nuestras energías mientras compartimos nuestra vida con él y los unos con los otros.

- 2 Es como el buen óleo sobre la cabeza,
El cual desciende sobre la barba,
La barba de Aarón,
Y baja hasta el borde de sus vestiduras;
- 3 Como el rocío de Hermón,
Que desciende sobre los montes de Sion;
Porque allí envía Jehová bendición,
Y vida eterna.

Exhortación a los guardas del templo

Cántico gradual.

- 134** Mirad, bendecid a Jehová,
Vosotros todos los siervos de Jehová,
Los que en la casa de Jehová estáis por las
noches.
- 2 Alzad vuestras manos al santuario,
Y bendecid a Jehová.
- 3 Desde Sion te bendiga Jehová,
El cual ha hecho los cielos y la tierra.

*La grandeza del Señor
y la vanidad de los ídolos*

Aleluya.

- 135** Alabad el nombre de Jehová;
Alabadle, siervos de Jehová;
- 2 Los que estáis en la casa de Jehová,
En los atrios de la casa de nuestro Dios.
- 3 Alabad a JAH, porque él es bueno;
Cantad salmos a su nombre, porque él es
benigno.
- 4 Porque JAH ha escogido a Jacob para sí,
A Israel por posesión suya.
- 5 Porque yo sé que Jehová es grande,
Y el Señor nuestro, mayor que todos los
dioses.
- 6 Todo lo que Jehová quiere, lo hace,
En los cielos y en la tierra, en los mares y en
todos los abismos.

^a132.8-10 2 Cr 6.41-42.

^b132.11 2 S 7.12-16; 1 Cr 17.11-14;

Sal 89.3-4; Hch 2.30.

^c132.17 1 R 11.36.

134.1-3 La adoración implica disposición para servir (v. 1). Este cántico gradual final, también llamado de ascenso o peregrinaje, constituye una conclusión apropiada al grupo de 15 salmos (cp. Sal 120.1, 2, nota; gráfico «Tipos de salmos»). Los primeros dos versículos llaman a los adoradores a bendecir y adorar a Dios. El tercero es una bendición que pide el favor del Señor sobre sus siervos, incluyendo regalos maravillosos que el dinero no puede comprar, como la paz interior, la unidad, la comunión y la alegría (cp. Gá 5.22, 23).

135.1-4 Dios se alegra especialmente en su pueblo. Este salmo es un llamamiento a adorar al Señor por su bondad (v. 3). «Jacob» e «Israel» se refieren a su pueblo, su «posesión» (lit. «valiosa propiedad», v. 4).

RELACIONES QUE SANAN

VIVIR JUNTOS EN UNIDAD

El salmista habla cálidamente de los creyentes que viven juntos en unidad (Sal 133.1-3), y Jesús dijo que los cristianos debían identificarse por su amor los unos por los otros (Jn 13.35). Sin embargo, la Biblia recoge numerosos ejemplos de relaciones rotas. Estas empezaron cuando el pecado entró en la caída, como se demuestra en el hecho de que Adán y Eva se culparan mutuamente (Gn 3.11-13), en el enojo de Caín contra su hermano y en que acabara matándolo (Gn 4.5-8).

La clave para sanar las relaciones rotas es el perdón (Ef. 3.31, 32; Col 3.12-15). Es necesario que este se base en un criterio verdadero de las ofensas, sin exagerarlas ni minimizarlas. Reconoce tres cosas con precisión: la verdadera naturaleza de la ofensa; la herida emocional que tuvo lugar (sentimiento de vergüenza, de inutilidad, de abandono); y las consecuencias que el daño ha tenido a lo largo del tiempo (un perjuicio físico o emocional por el maltrato o la pérdida).

Para perdonar, una mujer necesita

- 1) reconocer que la han herido o le han hecho daño, incluidas las heridas emocionales y las pérdidas que pueda haber sufrido;
- 2) perdonar libremente las ofensas y liberar al ofensor de cualquier obligación para compensarlas (Lc 6.37);
- 3) confesar como pecado cualquier amargura y resentimiento que pueda haber albergado como resultado de la ofensa.

Este triple proceso sitúa a la mujer en un marco de corazón, espíritu y voluntad de acercarse a su ofensor con amor piadoso y compasión, buscando formas en las que la relación pueda ser restaurada.

Ver también Mr 5.2, nota; notas sobre El conflicto (Cnt 5; Mt 18); El perdón (Sal 51; Lc 17); La sanidad (Sal 13; Ec 1; 2 Co; Gá 6; Stg 5).

⁷ Hace subir las nubes de los extremos de la tierra;

Hace los relámpagos para la lluvia;
Saca de sus depósitos los vientos.

⁸ Él es quien hizo morir a los primogénitos de Egipto,

Desde el hombre hasta la bestia.

⁹ Envió señales y prodigios en medio de ti, oh Egipto,

Contra Faraón, y contra todos sus siervos.

¹⁰ Destruyó a muchas naciones,
Y mató a reyes poderosos;

¹¹ A Sehón rey amorreo,
A Og rey de Basán,

Y a todos los reyes de Canaán.

¹² Y dio la tierra de ellos en heredad,
En heredad a Israel su pueblo.

¹³ Oh Jehová, eterno es tu nombre;
Tu memoria, oh Jehová, de generación en generación.

¹⁴ Porque Jehová juzgará a su pueblo,
Y se compadecerá de sus siervos.

¹⁵ Los ídolos de las naciones son plata
y oro,
Obra de manos de hombres.

¹⁶ Tienen boca, y no hablan;
Tienen ojos, y no ven;

¹⁷ Tienen orejas, y no oyen;
Tampoco hay aliento en sus bocas.

¹⁸ Semejantes a ellos son los que los hacen,
Y todos los que en ellos confían.^a

¹⁹ Casa de Israel, bendecid a Jehová;
Casa de Aarón, bendecid a Jehová;

²⁰ Casa de Leví, bendecid a Jehová;
Los que teméis a Jehová, bendecid a Jehová.

²¹ Desde Sion sea bendecido Jehová,
Quien mora en Jerusalén.
Aleluya.

*Alabanza por la misericordia
eterna de Jehová*

136 Alabada a Jehová, porque él es bueno,
Porque para siempre es su
misericordia.^a

² Alabad al Dios de los dioses,
Porque para siempre es su misericordia.

³ Alabad al Señor de los señores,
Porque para siempre es su misericordia.

⁴ Al único que hace grandes maravillas,
Porque para siempre es su misericordia.

⁵ Al que hizo los cielos^b con entendimiento,
Porque para siempre es su misericordia.

⁶ Al que extendió la tierra sobre las aguas,^c
Porque para siempre es su misericordia.

⁷ Al que hizo las grandes lumbreras,^d
Porque para siempre es su misericordia.

^a135.15-18 Sal 115.4-8; Ap 9.20. ^b136.11 Cr 16.34; 2 Cr 5.13; 7.3;
Esd 3.11; Sal 100.5; 106.1; 107.1; 118.1; Jer 33.11. ^c136.5 Gn 1.1.
^d136.6 Gn 1.2. ^e136.7-9 Gn 1.16.

- ⁸ El sol para que señorease en el día,
Porque para siempre es su misericordia.
- ⁹ La luna y las estrellas para que señoreasen
en la noche,
Porque para siempre es su misericordia.
- ¹⁰ Al que hirió a Egipto en sus primogénitos,^e
Porque para siempre es su misericordia.
- ¹¹ Al que sacó a Israel de en medio de ellos,^f
Porque para siempre es su misericordia.
- ¹² Con mano fuerte, y brazo extendido,
Porque para siempre es su misericordia.
- ¹³ Al que dividió el Mar Rojo en partes,^g
Porque para siempre es su misericordia;
- ¹⁴ E hizo pasar a Israel por en medio de él,
Porque para siempre es su misericordia;
- ¹⁵ Y arrojó a Faraón y a su ejército en el Mar
Rojo,
Porque para siempre es su misericordia.
- ¹⁶ Al que pastoreó a su pueblo por el desierto,
Porque para siempre es su misericordia.
- ¹⁷ Al que hirió a grandes reyes,
Porque para siempre es su misericordia;
- ¹⁸ Y mató a reyes poderosos,
Porque para siempre es su misericordia;
- ¹⁹ A Sehón rey amorreo,^h
Porque para siempre es su misericordia;
- ²⁰ Y a Og rey de Basán,ⁱ
Porque para siempre es su misericordia;
- ²¹ Y dio la tierra de ellos en heredad,
Porque para siempre es su misericordia;
- ²² En heredad a Israel su siervo,
Porque para siempre es su misericordia.
- ²³ Él es el que en nuestro abatimiento se
acordó de nosotros,
Porque para siempre es su misericordia;
- ²⁴ Y nos rescató de nuestros enemigos,
Porque para siempre es su misericordia.
- ²⁵ El que da alimento a todo ser viviente,
Porque para siempre es su misericordia.
- ²⁶ Alabad al Dios de los cielos,
Porque para siempre es su misericordia.

Lamento de los cautivos en Babilonia

137 Junto a los ríos de Babilonia,
Allí nos sentábamos, y aun llorábamos,

137.1-6 Este poeta derramó sus sentimientos de nostalgia y su añoranza de Jerusalén. Debíó de encontrarse entre los que sufrieron el exilio y la cautividad en Babilonia tras la caída de la ciudad ante los babilonios en el 586 a.C. Incapaz de cantar, el poeta prometió no olvidar nunca su tierra. No traicionaría a Jerusalén, ¡su hogar espiritual! Como cristianos, podemos aprender a cantar alabanzas a Dios independientemente de las difíciles circunstancias que vivamos.

- Acordándonos de Sion.
- ² Sobre los saucos en medio de ella
Colgamos nuestras arpas.
- ³ Y los que nos habían llevado cautivos nos
pedían que cantásemos,
Y los que nos habían desolado nos pedían
alegría, diciendo:
Cantadnos algunos de los cánticos de Sion.
- ⁴ ¿Cómo cantaremos cántico de Jehová
En tierra de extraños?
- ⁵ Si me olvidare de ti, oh Jerusalén,
Pierda mi diestra su destreza.
- ⁶ Mi lengua se pegue a mi paladar,
Si de ti no me acordare;
Si no enalteciere a Jerusalén
Como preferente asunto de mi alegría.
- ⁷ Oh Jehová, recuerda contra los hijos de
Edom el día de Jerusalén,
Cuando decían: Arrasadla, arrasadla
Hasta los cimientos.
- ⁸ Hija de Babilonia la desolada,
Bienaventurado el que te diere el pago
De lo que tú nos hiciste.^a
- ⁹ Dichoso el que tomare y estrellare
tus niños
Contra la peña.

Acción de gracias por el favor de Jehová

Salmo de David.

138 Te alabaré con todo mi corazón;
Delante de los dioses te cantaré
salmos.

- ² Me postraré hacia tu santo templo,
Y alabaré tu nombre por tu misericordia y
tu fidelidad;
Porque has engrandecido tu nombre, y tu
palabra sobre todas las cosas.
- ³ El día que clamé, me respondiste;
Me fortaleciste con vigor en mi alma.
- ⁴ Te alabarán, oh Jehová, todos los reyes de la
tierra,
Porque han oído los dichos de tu boca.

^e136.10 Ex 12.29. ^f136.11 Ex 12.51. ^g136.13-15 Ex 14.21-29.
^h136.19 Nm 21.21-30. ⁱ136.20 Nm 21.31-35. ^a137.8 Ap 18.6.

138.1-8 Este himno del poeta brota de un corazón agradecido. Los «dioses» puede referirse a los ídolos paganos (v. 1). Se alaba al Señor por su «misericordia» (heb. *chesed*; cp. Sal 5.7-12, nota) y «fidelidad» (Sal 138.2). Dios había contestado a la oración del poeta y lo había fortalecido (v. 3). El salmista confiaba plenamente en que el Señor completaría su obra en él (Fil 1.6).

EL CONTROL DE LA NATALIDAD

LA ADMINISTRACIÓN DE LA PROCREACIÓN

Es necesario reconocer ciertas premisas bíblicas antes de tomar ninguna decisión en cuanto al control de la natalidad. En primer lugar, Dios considera a los hijos como una bendición que se ha de acoger con alegría en el hogar de una pareja casada (Sal 127.3). Él está estrechamente involucrado en la formación de la vida en la matriz (Sal 139.13-16), y planifica esa vida antes de que el niño haya nacido (Jer 1.5).

Cuando el control de la natalidad se considera una administración de la procreación es algo que las Escrituras no afirman categóricamente ni prohíben expresamente. La decisión de limitar o planificar el traer hijos al mundo debería ser una directriz de Dios y no una mera decisión basada en la conveniencia egocéntrica. Por ejemplo: el control de la natalidad no es aceptable para impedir consecuencias de pecados como la fornicación y el adulterio, cosas que Dios condena (Éx 20.14; 1 Co 6.15-20).

Las relaciones sexuales en el contexto del matrimonio están designadas por Dios para la expresión de la intimidad y el amor, así como para la procreación. El cristiano debe buscar el liderazgo de Dios antes de usar ningún medio natural o artificial para controlar la natalidad. Ninguno de ellos que acarree la muerte de una vida humana inocente es moral. Además, las formas de control de natalidad irreversibles deberían sopesarse seriamente. Aunque la Biblia no condena el no tener hijos, una pareja casada debería reconocer que un matrimonio fructífero es la norma bíblica y que harían bien en considerar la herencia que Dios podría haber planeado para ellos al iniciar y criar a la nueva generación.

Ver también Gn 38.8, 9; Mt 18.3; nota; notas sobre El aborto (Jer 1); El alumbramiento (Jn 16); Los hijos (2 S 21; Sal 128; Pr 22; Lc 15); La infertilidad (Gn 11); El embarazo (Jue 13); La santidad de la vida (Gn 9).

⁵ Y cantarán de los caminos de Jehová,
Porque la gloria de Jehová es grande.

⁶ Porque Jehová es excelso, y atiende al humilde,
Mas al altivo mira de lejos.

⁷ Si anduviere yo en medio de la angustia, tú me vivificarás;
Contra la ira de mis enemigos extenderás tu mano,
Y me salvará tu diestra.

⁸ Jehová cumplirá su propósito en mí;
Tu misericordia, oh Jehová, es para siempre;
No desampares la obra de tus manos.

*Omnipresencia y omnisciencia de Dios
Al músico principal. Salmo de David.*

139 Oh Jehová, tú me has examinado y conocido.

² Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme;
Has entendido desde lejos mis pensamientos.

³ Has escudriñado mi andar y mi reposo,
Y todos mis caminos te son conocidos.

⁴ Pues aún no está la palabra en mi lengua,
Y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda.

⁵ Detrás y delante me rodeaste,
Y sobre mí pusiste tu mano.

⁶ Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí;
Alto es, no lo puedo comprender.

⁷ ¿A dónde me iré de tu Espíritu?
¿Y a dónde huiré de tu presencia?

⁸ Si subiere a los cielos, allí estás tú;
Y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás.

⁹ Si tomare las alas del alba
Y habitare en el extremo del mar,

¹⁰ Aun allí me guiará tu mano,
Y me asirá tu diestra.

¹¹ Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán;
Aun la noche resplandecerá alrededor de mí.

¹² Aun las tinieblas no encubren de ti,
Y la noche resplandece como el día;
Lo mismo te son las tinieblas que la luz.

¹³ Porque tú formaste mis entrañas;
Tú me hiciste en el vientre de mi madre.

¹⁴ Te alabaré; porque formidables, maravillosos son tus obras;
Estoy maravillado,
Y mi alma lo sabe muy bien.

139.7-12 No podemos escapar de la presencia de Dios (vv. 8-10) o ser apartados de él (vv. 11, 12). Podemos tener la garantía de su presencia allá donde vayamos. «Seol» es aquí una referencia al «lugar de los muertos» (v. 8). Disponemos

de una gran seguridad en el conocimiento de que Dios siempre está presente (vv. 7-12; cp. Sal 23.4; Ro 8.35).

139.13-18 El ojo de Dios está sobre nosotros desde antes de nuestro nacimiento. Estos versículos acreditan que la

- 15 No fue encubierto de ti mi cuerpo,
Bien que en oculto fui formado,
Y entretejido en lo más profundo de la
tierra.
- 16 Mi embrión vieron tus ojos,
Y en tu libro estaban escritas todas aquellas
cosas
Que fueron luego formadas,
Sin faltar una de ellas.
- 17 ¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus
pensamientos!
¡Cuán grande es la suma de ellos!
- 18 Si los enumeró, se multiplican más que la
arena;
Despierto, y aún estoy contigo.
- 19 De cierto, oh Dios, harás morir al impío;
Apartaos, pues, de mí, hombres
sanguinarios.
- 20 Porque blasfemias dicen ellos contra ti;
Tus enemigos toman en vano tu nombre.
- 21 ¿No odio, oh Jehová, a los que te
aborrecen,
Y me enardezco contra tus enemigos?
22 Los aborrezco por completo;
Los tengo por enemigos.
- 23 Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón;
Pruébame y conoce mis pensamientos;
- 24 Y ve si hay en mí camino de perversidad,
Y guíame en el camino eterno.

*Súplica de protección contra
los perseguidores*

Al músico principal. Salmo de David.

- 140** Líbrame, oh Jehová, del hombre malo;
Guárdame de hombres violentos,
2 Los cuales maquinan males en el corazón,
Cada día urden contiendas.
3 Aguzaron su lengua como la serpiente;
Veneno de áspid hay debajo de sus labios.^a

Selah

- 4 Guárdame, oh Jehová, de manos del impío;
Líbrame de hombres injuriosos,
Que han pensado trastornar mis pasos.
- 5 Me han escondido lazo y cuerdas los
soberbios;
Han tendido red junto a la senda;
Me han puesto lazos. *Selah*
- 6 He dicho a Jehová: Dios mío eres tú;
Escucha, oh Jehová, la voz de mis ruegos.
- 7 Jehová Señor, potente salvador mío,
Tú pusiste a cubierto mi cabeza en el día de
batalla.
- 8 No concedes, oh Jehová, al impío sus deseos;
No saques adelante su pensamiento, para
que no se ensoberbezca. *Selah*
- 9 En cuanto a los que por todas partes me
rodean,
La maldad de sus propios labios cubrirá su
cabeza.
- 10 Caerán sobre ellos brasas;
Serán echados en el fuego,
En abismos profundos de donde no salgan.
- 11 El hombre deslenguado no será firme en la
tierra;
El mal cazará al hombre injusto para
derribarle.
- 12 Yo sé que Jehová tomará a su cargo la causa
del afligido,
Y el derecho de los necesitados.
- 13 Ciertamente los justos alabarán tu nombre;
Los rectos morarán en tu presencia.

Oración a fin de ser guardado del mal

Salmo de David.

- 141** Jehová, a ti he clamado; apresúrate a
mí;
Escucha mi voz cuando te invocare.

^a140.3 Ro 3.13.

calidad de persona existe desde el momento de la concepción. El salmista afirma que Dios conoce su vida desde el embrión hasta la muerte. Él teje y une nuestro ser en el vientre de nuestra madre (v. 13; cp. Gn 9, «La santidad de la vida»; Jer 1, «El aborto»). Somos realmente «bebés prescritos» en el sentido de que Dios tiene un diseño a medida para cada individuo, equipando a cada cual para unos logros y propósitos específicos (cp. Is 43.7, 21; Ro 9.20; 1 Ts 1.4). Incluso las mayores tragedias pueden invalidarse o transformarse en bien dentro de la providencia de Dios (Ro 8.28). Alabamos al Señor por la forma maravillosa en que formó nuestro cuerpo, nuestra mente y nuestro espíritu. Nos maravillamos ante la magnitud de sus pensamientos (vv. 17, 18). Estamos agradecidos porque él nunca termina su proceso de edificación (Ef 2.10; 1 P 5.10). Incluso nuestras peores

características negativas pueden transformarse en cualidades positivas (Ro 12.2).

139.23, 24 La **alabanza por la presencia, el conocimiento y el poder ilimitados de Dios** lleva al salmista a invitarle a examinar su corazón (vv. 1-22). El Señor es el único Juez que juzga correctamente nuestro corazón. Solo él nos conoce tal como somos y comprende nuestros verdaderos pensamientos y motivos. Nos conoce mejor que nosotros mismos. Si queremos andar realmente en el camino del Señor y disfrutar de su presencia, debemos confiar en él para que nos guíe por el lugar correcto.

141.1-10 **Mirar a Dios** y confiar en él nos permite resistir la tentación (v. 8). Parece que este poeta temía la influencia de las malas personas en su vida y clamaba a Dios pidiendo ayuda inmediata

LA FEMINIDAD

LA NATURALEZA DE LA MUJER

La feminidad es una realidad del designio y de la creación de Dios —su precioso regalo a cada mujer— y, de un modo muy diferente, su regalo misericordioso también para los hombres. La diferencia entre varones y hembras no es un mero patrón de biología. A lo largo de los milenios de historia humana, hasta hace unas pocas décadas, las personas daban por sentado que las diferencias eran tan evidentes que no necesitaban comentario. Con todo, nunca como ahora ha sido tan preciso el recordatorio que Pablo les hace a los cristianos romanos de no permitir que el mundo nos meta a la fuerza en su propio molde, sino que dejemos que Dios remodele nuestra mente desde el interior (Ro 12.2).

La entrega es un ingrediente clave de la feminidad. Como esposa, una mujer entrega su independencia, su nombre, su destino, su voluntad y, en última instancia, en la cámara matrimonial, su cuerpo al esposo.

Como madre, entrega en un sentido muy real su vida por la del hijo. De soltera, se entrega de una forma única al servicio de su Señor, de la familia y de la comunidad.

La feminidad recibe. Toma lo que Dios da. En otras palabras, las mujeres deben recibir lo dado, como hizo María (Lc 1.38), en lugar de insistir en lo que no se le da, como hizo Eva (Gn 3.1-6). Esto no implica que la mujer deba entregarse a maldades como el chantaje o la conquista violenta.

El espíritu afable y apacible del que habla Pedro es el ornamento de la feminidad (1 P 3.4), que halla su epítome en María, la madre de Jesús. Estaba dispuesta a ser un recipiente, escondido, desconocido, excepto como madre de Alguien. Esta maternidad está disponible para toda mujer que se humille delante del Señor, no solo como un papel biológico, sino como actitud de abnegación en su propio corazón y sumisión al Señor.

El desafío de la feminidad bíblica para ti es que seas una mujer, santa de la cabeza a los pies, que no pide nada sino lo que Dios quiera darte, recibiendo con ambas manos lo que sea y con todo tu corazón. La feminidad es un tesoro precioso que ha de cuidarse y nutrirse todos y cada uno de los días.

Ver también Pr 31.10-31; 1 P 3.1-7; notas sobre La igualdad bíblica (Ef 5); La masculinidad (Gn 2); La rendición (Stg 4).

² Suba mi oración delante de ti como el incienso,^a
El don de mis manos como la ofrenda de la tarde.

³ Pon guarda a mi boca, oh Jehová;
Guarda la puerta de mis labios.

⁴ No dejes que se incline mi corazón a cosa mala,

A hacer obras impías
Con los que hacen iniquidad;
Y no coma yo de sus deleites.

⁵ Que el justo me castigue, será un favor,
Y que me reprenda será un excelente bálsamo
Que no me herirá la cabeza;
Pero mi oración será continuamente contra las maldades de aquéllos.

⁶ Serán despeñados sus jueces,
Y oirán mis palabras, que son verdaderas.

⁷ Como quien hiende y rompe la tierra,
Son esparcidos nuestros huesos a la boca del Seol.

⁸ Por tanto, a ti, oh Jehová, Señor, miran mis ojos;
En ti he confiado; no desampares mi alma.
⁹ Guárdame de los lazos que me han tendido,
Y de las trampas de los que hacen iniquidad.
¹⁰ Caigan los impíos a una en sus redes,
Mientras yo pasaré adelante.

Petición de ayuda en medio de la prueba

Masquil de David. Oración que hizo cuando estaba en la cueva.^a

142 Con mi voz clamaré a Jehová;
Con mi voz pediré a Jehová misericordia.

² Delante de él expondré mi queja;
Delante de él manifestaré mi angustia.

³ Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, tú conociste mi senda.

En el camino en que andaba, me escondieron lazo.

^a141.2 Ap 5.8. ^a142 tít. 1S 22.1; 24.3.

para luchar contra aquella. Suplicó al Señor que aceptase su oración como incienso ofrecido a él (cp. Éx 30.7,8), que guardase sus labios de hablar el mal e incluso de pensarlo (Sal 141.3, 4), una oración apropiada para la mayoría de nosotros. ¡Con qué

facilidad decimos palabras de las que nos arrepentimos más adelante! Necesitamos que Dios nos ayude a disciplinar la lengua, y debemos confiar en que su Espíritu controle lo que sale de nuestra boca (Stg 3.8-12).

4 Mira a mi diestra y observa, pues no hay quien me quiera conocer;
No tengo refugio, ni hay quien cuide de mi vida.

5 Clamé a ti, oh Jehová;
Dije: Tú eres mi esperanza,
Y mi porción en la tierra de los vivientes.

6 Escucha mi clamor, porque estoy muy afligido.

Líbrame de los que me persiguen, porque son más fuertes que yo.

7 Sacá mi alma de la cárcel, para que alabe tu nombre;
Me rodearán los justos,
Porque tú me serás propicio.

Súplica de liberación y dirección
Salmo de David.

143 Oh Jehová, oye mi oración, escucha mis ruegos;
Respóndeme por tu verdad, por tu justicia.

2 Y no entres en juicio con tu siervo;
Porque no se justificará delante de ti ningún ser humano.^a

3 Porque ha perseguido el enemigo mi alma;
Ha postrado en tierra mi vida;
Me ha hecho habitar en tinieblas como los ya muertos.

4 Y mi espíritu se angustió dentro de mí;
Está desolado mi corazón.

5 Me acordé de los días antiguos;
Meditaba en todas tus obras;
Reflexionaba en las obras de tus manos.

6 Extendí mis manos a ti,
Mi alma a ti como la tierra sedienta. *Selah*

7 Respóndeme pronto, oh Jehová, porque desmaya mi espíritu;
No escondas de mí tu rostro,
No venga yo a ser semejante a los que descienden a la sepultura.

8 Hazme oír por la mañana tu misericordia,
Porque en ti he confiado;
Hazme saber el camino por donde ande,
Porque a ti he elevado mi alma.

9 Líbrame de mis enemigos, oh Jehová;
En ti me refugio.

10 Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios;
Tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud.

11 Por tu nombre, oh Jehová, me vivificarás;
Por tu justicia sacarás mi alma de angustia.

12 Y por tu misericordia disiparás a mis enemigos,
Y destruirás a todos los adversarios de mi alma,
Porque yo soy tu siervo.

Oración pidiendo socorro y prosperidad
Salmo de David.

144 Bendito sea Jehová, mi roca,
Quien adiestra mis manos para la batalla,

Y mis dedos para la guerra;

2 Misericordia mía y mi castillo,
Fortaleza mía y mi libertador,
Escudo mío, en quien he confiado;
El que sujeta a mi pueblo debajo de mí.

3 Oh Jehová, ¿qué es el hombre, para que en él pienses,

O el hijo de hombre, para que lo estimes?^a

4 El hombre es semejante a la vanidad;
Sus días son como la sombra que pasa.

5 Oh Jehová, inclina tus cielos y desciende;
Toca los montes, y humeen.

6 Despide relámpagos y disípalos,
Envía tus saetas y túbalos.

7 Envía tu mano desde lo alto;
Redímeme, y sácame de las muchas aguas,
De la mano de los hombres extraños,

8 Cuya boca habla vanidad,
Y cuya diestra es diestra de mentira.

9 Oh Dios, a ti cantaré cántico nuevo;
Con salterio, con decacordio cantaré a ti.

10 Tú, el que da victoria a los reyes,
El que rescata de maligna espada a David su siervo.

^a143.2 Ro 3.20; Gá 2.16. ^a144.3 Jo 7.17-18; Sal 8.4.

144.1-10 Se alaba al Señor por la preparación de su rey para la batalla. El poeta lo describe como su «roca», quien lo «adiestra», su «misericordia» (heb. *chesed*, cp. Sal 5.7-12, nota), «castillo», «fortaleza», «libertador», «escudo» y aquel «en quien he confiado», palabras que indican su poder

protector. La fragilidad de la humanidad contrasta con la fuerza y estabilidad del Señor (Sal 144.3, 4; cp. Sal 8.4). La vida humana es como un soplo fugaz o una sombra que pasa. Solo Dios lleva la salvación a su pueblo (Sal 144.9, 10).

LA MÚSICA

HACER MELODÍA EN TU CORAZÓN



La música desempeñó una destacada parte del plan de batalla entre Josafat y los enemigos de Judá (2 Cr 20.20-23). No solo fortalecía la moral de los soldados hebreos, sino que también señaló la derrota de los enemigos de Dios. Cuando los creyentes alzan su voz y cantan, ¡se están comprometiendo en la lucha espiritual! Se utilizaba la música para apartar al espíritu maligno que atormentaba al rey Saúl (1 S 16.16, 17, 23). Cuando David iba tocando con destreza, Saúl se calmaba.

La música también se empleaba para crear un entorno santo para el arca —símbolo de la presencia de Dios— en el tabernáculo de David (2 Cr 5.11-13). Los salmos 98 y 100 nos hablan de alabar a Dios con música de todo tipo. La alabanza musical no se limita a cantar; címbalos, trompetas, cuernos y arpas todos son agradables a Dios cuando se usan como instrumentos de alabanza.

La música es para todos los creyentes, para que puedan tener una melodía en su corazón que los aliente a derrotar al enemigo y hacer sitio para el Señor (Ef 5.19). La alabanza musical no se restringe a aquellos que tienen ese don o que están seriamente entrenados para ello. El grito de victoria en la batalla comienza en el corazón como adoración y lo puede expresar cualquiera con una melodía de alabanza.

Ver también 2 S 6.21; 1 Cr 16.5, 9; 2 Cr 7.6; 30.21; Sal 98.1; 100.2; notas sobre La adoración familiar (Sal 78); La alabanza (Sal 150); Los dones espirituales (Ro 12); La adoración (Dt 12).

¹¹ Rescátame, y líbrame de la mano de los
hombres extraños,
Cuya boca habla vanidad,
Y cuya diestra es diestra de mentira.

¹² Sean nuestros hijos como plantas crecidas
en su juventud,
Nuestras hijas como esquinas labradas como
las de un palacio;

¹³ Nuestros graneros llenos, provistos de toda
suerte de grano;
Nuestros ganados, que se multipliquen
a millares y decenas de millares en
nuestros campos;

¹⁴ Nuestros bueyes estén fuertes para el trabajo;
No tengamos almalto, ni que hacer salida,
Ni grito de alarma en nuestras plazas.

¹⁵ Bienaventurado el pueblo que tiene esto;
Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Jehová.

Alabanza por la bondad y el poder de Dios

Salmo de alabanza; de David.

145 Te exaltaré, mi Dios, mi Rey,
Y bendeciré tu nombre eternamente y
para siempre.

² Cada día te bendeciré,
Y alabaré tu nombre eternamente y para
siempre.

³ Grande es Jehová, y digno de suprema
alabanza;
Y su grandeza es inescrutable.

⁴ Generación a generación celebrará tus
obras,
Y anunciará tus poderosos hechos.

⁵ En la hermosura de la gloria de tu
magnificencia,
Y en tus hechos maravillosos meditaré.

⁶ Del poder de tus hechos estupendos
hablarán los hombres,
Y yo publicaré tu grandeza.

⁷ Proclamarán la memoria de tu inmensa
bondad,
Y cantarán tu justicia.

⁸ Clemente y misericordioso es Jehová,
Lento para la ira, y grande en
misericordia.

⁹ Bueno es Jehová para con todos,
Y sus misericordias sobre todas sus obras.

144.11-15 Dios prospera a su pueblo. En el pensamiento hebreo antiguo, la prosperidad material indicaba la bendición de Dios; por tanto, el poeta pedía hijos vigorosos e hijas imponentes, cosechas abundantes y rebaños multiplicados, y paz en la tierra. «Bienaventurado» (o bendito) es «el pueblo cuyo Dios es Jehová». El poeta comenzó este salmo bendiciendo al Señor, y lo acabó observando lo bueno que él envía sobre su pueblo.

145.1-21 Alabanza a Dios por su grandeza y amor. Poema acróstico, en el que cada uno de sus versículos comienza con una letra sucesiva del alfabeto hebreo. Diariamente y para siempre,

el corazón del salmista está lleno de alabanza por la bondad y majestad del Señor (v. 1, 2). La instrucción que una generación da a la siguiente es crucial en el plan de Dios (vv. 4-7; Sal 22.30, 31; 78.4-6). La verdadera esencia de la historia redentora es compartirla de una generación a otra (Pr 13, «La herencia»). «Misericordias» (Sal 145.9) procede de la misma raíz que la palabra traducida «vientre». Puede indicar la compasión de una madre hacia el hijo de su vientre (cp. Sal 18.1-3; 51.1, notas). Dios es accesible para todos los que lo buscan (Sal 145.18). Él cumple nuestros deseos, nos salva y preserva (vv. 18-20). Por tanto, es digno de nuestra alabanza (v. 21).

- 10 Te alaben, oh Jehová, todas tus obras,
Y tus santos te bendigan.
- 11 La gloria de tu reino digan,
Y hablen de tu poder,
- 12 Para hacer saber a los hijos de los hombres
sus poderosos hechos,
Y la gloria de la magnificencia de su reino.
- 13 Tu reino es reino de todos los siglos,
Y tu señorío en todas las generaciones.
- 14 Sostiene Jehová a todos los que caen,
Y levanta a todos los oprimidos.
- 15 Los ojos de todos esperan en ti,
Y tú les das su comida a su tiempo.
- 16 Abres tu mano,
Y colmas de bendición a todo ser
viviente.
- 17 Justo es Jehová en todos sus caminos,
Y misericordioso en todas sus obras.
- 18 Cercano está Jehová a todos los que le
invocan,
A todos los que le invocan de veras.
- 19 Cumplirá el deseo de los que le temen;
Oírás asimismo el clamor de ellos, y los
salvará.
- 20 Jehová guarda a todos los que le aman,
Mas destruirá a todos los impíos.
- 21 La alabanza de Jehová proclamará
mi boca;
Y todos bendigan su santo nombre
eternamente y para siempre.

Alabanza por la justicia de Dios

Aleluya.

146 Alaba, oh alma mía, a Jehová.
2 Alabaré a Jehová en mi vida;
Cantaré salmos a mi Dios mientras viva.

- 3 No confiéis en los príncipes,
Ni en hijo de hombre, porque no hay en él
salvación.
- 4 Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra;
En ese mismo día perecen sus
pensamientos.
- 5 Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el
Dios de Jacob,
Cuya esperanza está en Jehová su Dios,
6 El cual hizo los cielos y la tierra,
El mar, y todo lo que en ellos hay;

ESCUCHAR LAS RESPUESTAS DE DIOS

- Cuando quieras vivir con éxito (Ro 12.1-21)
- Cuando pasarlo bien parezca demasiado importante
(Gá 5.1-26)
- Cuando quieras tener paz interior (Ro 8.1-39)
- Cuando te encuentres desanimada (Sal 23; 42)
- Cuando los amigos no sean fieles (1 Co 13.1-13)
- Cuando tengas la tentación de hacer algo indebido
(Sal 19.1-14)
- Cuando parezcas estar demasiado ocupada (Ec 3.1-15)
- Cuando llegue una crisis (Job 28.12-28)
- Cuando tengas envidia (Stg 3.1-12)
- Cuando estés impaciente (Sal 40.1-17)
- Cuando estés aburrida (Sal 103)
- Cuando tengas rencor (2 Co 4.1-18)
- Cuando seas desobediente (Lc 5.1-11)
- Cuando tu fe sea débil (Sal 146)
- Cuando Dios parezca estar lejos (Sal 25)

- Que guarda verdad para siempre,
7 Que hace justicia a los agraviados,
Que da pan a los hambrientos.
- Jehová liberta a los cautivos;
8 Jehová abre los ojos a los ciegos;
Jehová levanta a los caídos;
Jehová ama a los justos.
- 9 Jehová guarda a los extranjeros;
Al huérfano y a la viuda sostiene,
Y el camino de los impíos trastorna.
- 10 Reinará Jehová para siempre;
Tu Dios, oh Sion, de generación en
generación.
Aleluya.

146.1-4 Alabar al Señor. Los salmos 146—150 comienzan y acaban todos con la palabra *aleluya* (heb., lit. «alabad al Señor»). Qué apropiado es que la alabanza sea el asunto principal de los cinco últimos salmos de este libro. El poeta

del salmo 146 exhortó a sus oyentes a confiar en Dios, no en las personas. Él es el gran Creador, que cuida de los necesitados y los desamparados.

Alabar a Dios no es algo que le salga naturalmente a nadie. La alabanza dirige un molesto patrón de interferencia contra tu naturaleza. En ocasiones, la alabanza más bien parece un deber, un servicio obligatorio de labios que se lleva a cabo en la apertura de la oración. Cada creyente puede aprender con persistencia a alabar a Dios en todas las cosas.

¿Quién debe alabar a Dios? Todo el pueblo de Dios y toda la creación (Sal 145.4, 5; Is 55.12). ¿Dónde alabas a Dios? La alabanza encaja en cualquier lugar donde te encuentres (Sal 96.3). ¿Cómo alabas a Dios? La alabanza se expresa mediante palabras y música (Sal 33.1-3). ¿Cuándo alabas a Dios? Él debería ser alabado en todo tiempo (Sal 34.1). ¿Por qué razones alabas a Dios? Por su grandeza (Sal 150.2). ¿Por qué alabas a Dios? Porque él es digno de tu alabanza (Ap 5.12).

La alabanza es tu mejor arma contra Satanás. Cuando alabas a Dios estás mostrando a las huestes celestiales, los poderes, los principados, los demonios de la oscuridad y los ángeles de luz que tu gran Dios es digno de alabanza, independientemente de tus circunstancias. La alabanza produce victoria y esta evoca la alabanza. Es un proceso cíclico.

La alabanza genuina debe fluir de tu corazón incluso durante los momentos de tristeza, desaliento, prueba y tentación (Sal 42.5). La alabanza de su pueblo glorifica a Dios. ¡Qué privilegio es producirle gozo a Dios!

Ver también Éx 15.2; Sal 63.5, 6; 1 P 2.9; notas sobre Las bendiciones (Gn 12); La gratitud (Sal 95); La música (Sal 147); La oración (Jer 33; Hab 4; 1 Jn 5; 2 Jn 2); La adoración (Dt 12).

Alabanza por el favòr de Dios hacia Jerusalén

- 147** Alabad a JAH,
Porque es bueno cantar salmos a
nuestro Dios;
Porque suave y hermosa es la alabanza.
2 Jehová edifica a Jerusalén;
A los desterrados de Israel recogerá.
3 Él sana a los quebrantados de corazón,
Y venda sus heridas.
4 Él cuenta el número de las estrellas;
A todas ellas llama por sus nombres.
5 Grande es el Señor nuestro, y de mucho
poder;
Y su entendimiento es infinito.
6 Jehová exalta a los humildes,
Y humilla a los impíos hasta la tierra.
7 Cantad a Jehová con alabanza,
Cantad con arpa a nuestro Dios.
8 Él es quien cubre de nubes los cielos,
El que prepara la lluvia para la tierra,
El que hace a los montes producir
hierba.
9 Él da a la bestia su mantenimiento,
Y a los hijos de los cuervos que claman.
10 No se deleita en la fuerza del caballo,
Ni se complace en la agilidad del hombre.

- 11 Se complace Jehová en los que le temen,
Y en los que esperan en su misericordia.
12 Alaba a Jehová, Jerusalén;
Alaba a tu Dios, oh Sion.
13 Porque fortificó los cerrojos de tus puertas;
Bendijo a tus hijos dentro de ti.
14 Él da en tu territorio la paz;
Te hará saciar con lo mejor del trigo.
15 Él envía su palabra a la tierra;
Velozmente corre su palabra.
16 Da la nieve como lana,
Y derrama la escarcha como ceniza.
17 Echa su hielo como pedazos;
Ante su frío, ¿quién resistirá?
18 Enviará su palabra, y los derretirá;
Soplará su viento, y fluirán las aguas.
19 Ha manifestado sus palabras a Jacob,
Sus estatutos y sus juicios a Israel.
20 No ha hecho así con ninguna otra de las
naciones;
Y en cuanto a sus juicios, no los conocieron.
Aleluya.

*Exhortación a la creación,
para que alabe a Jehová
Aleluya.*

- 148** Alabad a Jehová desde los cielos;
Alabadle en las alturas.

147.1-6 Se alaba a Dios, en este segundo salmo de aleluya, por edificar y proteger Jerusalén, y por crear y sustentar el universo. El conocimiento de las maravillosas obras del Señor debe provocar que lo alabemos. Para «estatutos» y «juicios», cp. Deuteronomio 6.1, nota.

148.1-14 La creación canta (cp. Sal 146.1-4, nota). Este salmo es una serie de llamamientos a toda la creación, desde las alturas de los cielos hasta las profundidades del mar, a alabar al Señor. Esa alabanza del Creador es la obligación, el gran gozo y el privilegio de la creación.

² Alabadle, vosotros todos sus ángeles;
Alabadle, vosotros todos sus ejércitos.

³ Alabadle, sol y luna;
Alabadle, vosotras todas, lucientes
estrellas.

⁴ Alabadle, cielos de los cielos,
Y las aguas que están sobre los cielos.

⁵ Alaben el nombre de Jehová;
Porque él mandó, y fueron creados.

⁶ Los hizo ser eternamente y para
siempre;
Les puso ley que no será quebrantada.

⁷ Alabad a Jehová desde la tierra,
Los monstruos marinos y todos los
abismos;

⁸ El fuego y el granizo, la nieve y el vapor,
El viento de tempestad que ejecuta su
palabra;

⁹ Los montes y todos los collados,
El árbol de fruto y todos los cedros;

¹⁰ La bestia y todo animal,
Reptiles y volátiles;

¹¹ Los reyes de la tierra y todos los
pueblos,
Los príncipes y todos los jueces de la
tierra;

¹² Los jóvenes y también las doncellas,
Los ancianos y los niños.

¹³ Alaben el nombre de Jehová,
Porque sólo su nombre es enaltecido.
Su gloria es sobre tierra y cielos.

¹⁴ Él ha exaltado el poderío de su pueblo;
Alábenle todos sus santos, los hijos de
Israel,
El pueblo a él cercano.
Aleluya.

*Exhortación a Israel, para que alabe a Jehová
Aleluya.*

149 Cantad a Jehová cántico nuevo;
Su alabanza sea en la congregación de
los santos.

² Alégrese Israel en su Hacedor;
Los hijos de Sion se gocen en su Rey.

³ Alaben su nombre con danza;
Con pandero y arpa a él canten.

⁴ Porque Jehová tiene contentamiento en su
pueblo;
Hermoseará a los humildes con la salvación.

⁵ Regocijense los santos por su gloria,
Y canten aun sobre sus camas.

⁶ Exalten a Dios con sus gargantas,
Y espadas de dos filos en sus manos,

⁷ Para ejecutar venganza entre las naciones,
Y castigo entre los pueblos;

⁸ Para aprisionar a sus reyes con grillos,
Y a sus nobles con cadenas de hierro;

⁹ Para ejecutar en ellos el juicio decretado;
Gloria será esto para todos sus santos.
Aleluya.

*Exhortación a alabar a Dios con
instrumentos de música*

Aleluya.

150 Alabad a Dios en su santuario;
Alabadle en la magnificencia de su
firmamento.

² Alabadle por sus proezas;
Alabadle conforme a la muchedumbre de su
grandeza.

³ Alabadle a son de bocina;
Alabadle con salterio y arpa.

⁴ Alabadle con pandero y danza;
Alabadle con cuerdas y flautas.

⁵ Alabadle con címbalos resonantes;
Alabadle con címbalos de júbilo.

⁶ Todo lo que respira alabe a JAH.
Aleluya.

149.1-9 Los santos cantan (cp. Sal 146.1-4, nota). Dios recibe alabanza por su salvación y juicio a través de la música de su pueblo (Sal 149.2). Él se agrada en sus hijos y los salva (vv. 3, 4). Ellos alabaron al Señor por la victoria militar sobre los enemigos (vv. 6-9).

150.1-6 Este salmo constituye la culminación de la alabanza, haciendo las veces de doxología del libro V, y de conclusión apropiada para el libro de Salmos (cp. Sal 146.1-4, nota; «Introducción: Bosquejo»). «Alabar» aparece 13 veces en estos seis breves versículos. El salmista nos indica dónde (Sal 150.1), por qué (v. 2) y cómo (vv. 3-5) se debe cantar la alabanza al Señor, y quién debe hacerlo (v. 6).

Proverbios

AUTOR

Salomón, rey de Israel, era hijo de David y Betsabé. Tenía alrededor de veinte años cuando ascendió al trono, y reinó durante cuarenta años, desde el 971 al 931 A.C. Se le atribuyen unos 3000 proverbios y 1005 cánticos. Afirmar que es el autor de la mayoría del libro de Proverbios es adecuado, ya que fue aclamado como la persona más sabia de su época (1 R 4.29-32). No se sabe nada de Agur, a quien se le atribuye Proverbios 30, ni de Lemuel, cuyas palabras se hallan en Proverbios 31. Las fuerzas de Salomón no se hallaban en el campo de batalla, sino en el ámbito de la mente: la meditación, la organización, la planificación y la negociación. Sin contar a Moisés, Salomón escribió más del Antiguo Testamento que cualquier otro hombre. La escritura del Cantar de los Cantares de Salomón se le asigna a su juventud; Proverbios, a sus años de madurez cuando se encontraba en la cumbre de su poder, y Eclesiastés a sus últimos años, cuando reflexionó sobre su vida y su experiencia.

FECHA

La mayor parte de esta colección de proverbios se recopiló durante el siglo X A.C., y adoptó su forma final entre el 729 y el 686 A.C.

El propósito del libro de Proverbios consiste en desarrollar en los hombres y mujeres (y, en especial, en los jóvenes) un forma sabia y habilidosa de vivir (Pr 1.7; 9.10). Ser sabio en el sentido bíblico significa comenzar una relación correcta con Dios. Tal sabiduría aplica un conocimiento práctico sobre Dios con el fin de vivir de una forma experta. Los proverbios son preceptos para la prudencia práctica.

TRASFONDO

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. El nombre de este libro expresa su estilo de escritura. Un «proverbio» (heb. *masal*, lit. «ser como» o «ser comparado con») es una declaración que establece una comparación, por lo general en forma de un breve dicho en lugar de utilizar muchas palabras. Son afirmaciones breves pero gráficas tomadas de la vida cotidiana; son guías prácticas para una vida de éxito. Un proverbio no argumenta; da por sentado. Su principal propósito no consiste en explicar una cuestión sino en dar una expresión incisiva a la idea. Muchas de las máximas proverbiales deberían reconocerse como directrices y no necesariamente como absolutos. Lo que se declara es generalmente verdad, aunque pueda haber excepciones.

TEMAS

Proverbios se refiere con frecuencia a la «senda» y el «camino» indicando la conducta y el estilo de vida, y proporcionando tanto una meta como el medio para alcanzarla. Esta meta consiste en una vida de éxito, y el camino a ella es la senda de la sabiduría. A lo largo del sendero se mencionan casi todas las facetas de las relaciones humanas importantes. El libro de Proverbios es tan relevante hoy día como cuando se escribió. La sabiduría en cuanto a las relaciones es atemporal, así como la naturaleza del pecado y la necedad nunca cambia.

Recorrer toda la filosofía práctica de estos proverbios es una toma de conciencia de la lucha perpetua entre el bien y el mal en nuestra vida. Se utilizan poderosos contrastes para mostrar por qué la sabiduría es la respuesta. Ambientado en gráficos contrastes se encuentran las ideas de la sabiduría frente a la necedad, el bien frente al mal, la vida frente a la muerte, la fidelidad frente al adulterio, la verdad frente a la falsedad, la prudencia frente a la precipitación, la prosperidad frente a la pobreza, la industria frente a la indolencia. Se exponen las verdades de eterna importancia:

- La sabiduría (la vida piadosa) es más valiosa que las joyas o la riqueza.
- La sabiduría se origina en Dios.
- La sabiduría está disponible para todos, pero cada mujer y cada hombre ha de escoger la senda de la sabiduría.
- Los sabios son recompensados por su justicia.
- Los necios cosechan las consecuencias de sus malas acciones.

BOSQUEJO

Introducción (1.1-7)

I. Los proverbios de Salomón: un padre alaba la sabiduría (1.8-9.18)

A. La sabiduría: el camino que conduce a una vida de habilidades (1.8-4.27).

1. La advertencia de la sabiduría (1.8-19)
2. El llamado de la sabiduría (1.20-33)
3. La recompensa de la sabiduría (2.1-4.27)

B. La necedad: la senda que conduce a la muerte (5.1-7.27)

1. Una advertencia contra la inmoralidad (5.1-23)
2. Una advertencia contra la ociosidad y el engaño (6.1-19)
3. Una advertencia adicional contra la inmoralidad (6.20-7.27)

C. Un tributo a la sabiduría (8.1-9.18)

1. El origen de la sabiduría (8.1-36)
2. La invitación de la sabiduría (9.1-18)

II. Los proverbios de Salomón: la sabiduría frente a la necedad (10.1-22.16)

A. Proverbios en cuanto al sabio frente al necio (10.1-15.33)

B. Proverbios que alientan una vida piadosa (16.1-22.16)

III. Los dichos del sabio (22.17-24.34)

A. Proverbios sobre prácticas varias (22.17-23.35)

B. Proverbios sobre distintas personas (24.1-34)

IV. Los proverbios de Salomón recopilados por los hombres de Ezequías (25.1-29.27)

A. Proverbios sobre las relaciones con los demás (25.1-26.28)

B. Proverbios sobre las acciones (27.1-29.27)

V. Apéndices finales (30.1-31.31)

A. Las palabras de Agur (30.1-33)

B. Las palabras de Lemuel (31.1-9)

C. El acróstico sobre la «mujer virtuosa» (31.10-31)

CUANDO ERES UNA JOVENCITA

EL BROTE DE LA FEMINEIDAD



La lectura superficial de la Biblia puede dejar a una joven con la impresión de que este libro tiene poca relevancia para ella en la actualidad. Solo se menciona a las muchachas unas pocas veces de forma específica en la historia de los tratos de Dios con su pueblo.

En su juventud, Rebeca era hermosa y encantadora, así como misericordiosa y ocurrente. Se convirtió en la esposa del patriarca Isaac (Gn 24.15-67). La joven sirvienta de Naamán no solo era obediente y servicial, sino también espiritualmente perceptiva ya que fue la responsable de presentar el Dios de Israel a su amo pagano (2 R 5.1-14). La hija de Jairo era miembro de una destacada y rica familia, pero también fue valiosa para el Salvador que la hizo volver a la vida (Mr 5.21-43). La muchacha llamada Rode estuvo alerta y sensible a la obra del Señor en la liberación de Pedro de la cárcel y se negó a dudar incluso cuando

los demás cuestionaron su fe (Hch 12.13-15).

Además de estos ejemplos tenemos el vibrante testimonio de María, la madre de nuestro Señor. En su juventud —probablemente no había cumplido los veinte— mostró una fe y un compromiso extraordinarios al responder con obediencia al llamado que Dios le hizo (Lc 1.26-38).

Las Escrituras afirman con claridad la relevancia y la suficiencia de la Biblia para todos los cristianos de todos los tiempos (1 Ti 3.16; 2 P 1.3), porque las cuestiones más fundamentales de la vida humana afloran en cada generación. Proverbios, el único libro que se dirige de forma específica a los jóvenes, es básicamente un libro sobre la vida pura y tomar sabias decisiones. Su consejo para los muchachos es igualmente adecuado para las chicas. El libro de Números es principalmente la historia de los israelitas en el desierto entre el tiempo en que dejaron el monte Sinaí y entraron a la tierra prometida, pero un esmerado estudio puede ofrecer a las muchachas un entendimiento profundo de las pruebas a las que probablemente se enfrentarán cuando maduren de la pubertad y se conviertan en mujeres.

Cuando eres una jovencita estás en el periodo de la formación de la identidad, el descubrimiento de una misma, la amistad y el crecimiento, y la Palabra de Dios es suficiente para guiar a las muchachas en todos estos ámbitos.

Ver también Mt 18.3, nota; notas sobre La adolescencia (Lc 2); Los hijos (2 S 21; Sal 128; Pr 22; Lc 15); La feminidad (Sal 144); La maternidad (Ez 16); retratos de Dina (Gn 34); María (Éx 15); La criada de Naamán (2 R 5); Rode (Hch 12).

Motivo de los proverbios

1 Los proverbios de Salomón,^a hijo de David, rey de Israel.

² Para entender sabiduría y doctrina,
Para conocer razones prudentes,

³ Para recibir el consejo de prudencia,
Justicia, juicio y equidad;

⁴ Para dar sagacidad a los simples,
Y a los jóvenes inteligencia y cordura.

⁵ Oirá el sabio, y aumentará el saber,
Y el entendido adquirirá consejo,

⁶ Para entender proverbio y declaración,
Palabras de sabios, y sus dichos profundos.

⁷ El principio de la sabiduría es el temor de
Jehová;^b
Los insensatos desprecian la sabiduría y la
enseñanza.

Amonestaciones de la Sabiduría

⁸ Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre,
Y no desprecies la dirección de tu madre;

^a1.11 R 4.32. ^b1.7 Jo 28.28; Sal 111.10; Pr 9.10.

1.2 La palabra sabiduría (heb. *hokmah*) aparece en el libro de Proverbios en repetidas ocasiones. En el AT, se empleaba para describir la habilidad de los artesanos, artistas y consejeros (cp. Éx 28.3; 31.3, 6; 35.26; 36.1). En el ámbito espiritual, una persona sabia vivía según los mandamientos de Dios, aplicando su conocimiento de él de una forma práctica y adecuada. «Doctrina» indica que la sabiduría se adquiere con el tiempo y la disciplina.

1.4 La prudencia o «sagacidad» es una salvaguardia que evita ser engañado. «Simples» (lit. «estar totalmente abiertos»), un calificativo común en Proverbios, sugiere a alguien completamente ingenuo, inocente e influenciable, tanto para bien como para mal.

1.7 En Proverbios, **el temor** se refiere a una obediencia reverente expresada en un espíritu sumiso en lugar de en un miedo

aterrador. «El temor de Jehová» es el punto de partida para ser una mujer sabia (v. 29; Pr 2.5; 9.10; 14.26, 27; 15.33; 22.4). El defecto de los «insensatos» es más de tipo moral que intelectual.

1.8-9.18 El contraste entre el bien y el mal se encuentra en la primera sección importante del libro (cp. gráfico «La elección entre la vida y la muerte»). El padre-maestro implora a su hijo (y en última instancia a todos los oyentes) a entender la diferencia entre el camino del bien (sabiduría) y el del mal (pecado). Esta sección provee el fundamento teológico para comprender los capítulos 10-31.

1.8 La madre, junto al padre, es una maestra para los hijos en el modelo bíblico (cp. también Pr 6.20). Debe instruir a sus hijos en su casa según principios establecidos (Dt 6.6, 7; cp. Dt 6, «La educación»). El hecho de que se mencionen ambos

- ⁹ Porque adorno de gracia serán a tu cabeza,
Y collares a tu cuello.
- ¹⁰ Hijo mío, si los pecadores te quisieren
engañar,
No consentas.
- ¹¹ Si dijeren: Ven con nosotros;
Pongamos asechanzas para derramar
sangre,
Acechemos sin motivo al inocente;
- ¹² Los tragaremos vivos como el Seol,
Y enteros, como los que caen en un abismo;
- ¹³ Hallaremos riquezas de toda clase,
Llenaremos nuestras casas de despojos;
- ¹⁴ Echa tu suerte entre nosotros;
Tengamos todos una bolsa.
- ¹⁵ Hijo mío, no andes en camino con ellos.
Aparta tu pie de sus veredas,
- ¹⁶ Porque sus pies corren hacia el mal,
Y van presurosos a derramar sangre.
- ¹⁷ Porque en vano se tenderá la red
Ante los ojos de toda ave;
- ¹⁸ Pero ellos a su propia sangre ponen
asechanzas,
Y a sus almas tienden lazo.
- ¹⁹ Tales son las sendas de todo el que es dado a
la codicia,
La cual quita la vida de sus poseedores.
- ²⁰ La sabiduría clama en las calles,
Alza su voz en las plazas;
- ²¹ Clama en los principales lugares de reunión;
En las entradas de las puertas de la ciudad
dice sus razones.^c
- ²² ¿Hasta cuándo, oh simples, amaréis la
simpleza,
Y los burladores desearán el burlar,
Y los insensatos aborrecerán la ciencia?
- ²³ Volveos a mi reprensión;
He aquí yo derramaré mi espíritu sobre
vosotros,
Y os haré saber mis palabras.
- ²⁴ Por cuanto llamé, y no quisisteis oír,
Extendí mi mano, y no hubo quien
atendiese,
- ²⁵ Sino que desechasteis todo consejo mío
Y mi reprensión no quisisteis,
- ²⁶ También yo me reiré en vuestra calamidad,
Y me burlaré cuando os viniere lo que
teméis;
- ²⁷ Cuando viniere como una destrucción lo
que teméis,
Y vuestra calamidad llegare como un
torbellino;
Cuando sobre vosotros viniere tribulación y
angustia.
- ²⁸ Entonces me llamarán, y no responderé;
Me buscarán de mañana, y no me hallarán.
- ²⁹ Por cuanto aborrecieron la sabiduría,
Y no escogieron el temor de Jehová,
- ³⁰ Ni quisieron mi consejo,
Y menospreciaron toda reprensión mía,
- ³¹ Comerán del fruto de su camino,
Y serán hastiados de sus propios consejos.
- ³² Porque el desvío de los ignorantes los
matará,
Y la prosperidad de los necios los echará a
perder;
- ³³ Mas el que me oyere, habitará
confiadamente
Y vivirá tranquilo, sin temor del mal.

Excelencias de la sabiduría

- 2** Hijo mío, si recibieres mis palabras,
Y mis mandamientos guardares dentro de
ti,
- ² Haciendo estar atento tu oído a la sabiduría;
Si inclinares tu corazón a la prudencia,
- ³ Si clamares a la inteligencia,
Y a la prudencia dieres tu voz;
- ⁴ Si como a la plata la buscares,
Y la escudriñares como a tesoros,
- ⁵ Entonces entenderás el temor de Jehová,
Y hallarás el conocimiento de Dios.
- ⁶ Porque Jehová da la sabiduría,
Y de su boca viene el conocimiento y la
inteligencia.

^c 1.20-21 Pr 8.1-3.

progenitores es un tributo al prominente papel de las madres en Israel. En la literatura egipcia o en otros escritos sapienciales sería extraño, por no decir insólito, encontrar una referencia a las madres como maestras.

1.12 La palabra Seol (heb., lit. «el lugar de los muertos») se emplea varias veces en Proverbios para designar el lugar hacia el que lleva el camino del insensato.

1.20-23 Se explica la sabiduría por medio de una figura retórica. Ese lenguaje puede ser el medio escogido por Dios para revelar sus planes y a sí mismo de forma más efectiva. Si tales figuras se alteran o cambian, se frustra la comprensión del propósito de Dios (cp. Pr 8.1-36, nota; 9).

2.1-4 La firme dedicación a descubrir y hacer lo correcto se da a entender en los verbos «recibir», «guardar», «inclinarse», «clamar», «dar la voz», «buscar» y «escudriñar». Los tres «si» en estos versículos indican la importancia de nuestras decisiones. Se nos ordena hacer nuestra parte buscando la sabiduría a fin de segar las maravillosas consecuencias prometidas. Dios concede la sabiduría como un don a aquellos que la buscan verdaderamente, otorgando entendimiento y conocimiento (v. 5).

2.2 El corazón era la sede del intelecto y de la propia vida en el pensamiento hebreo. No solo se debe inclinar el oído a la sabiduría, sino que el corazón (que incluye la mente en la

LA SABIDURÍA

SU FUNDAMENTO Y SU EXPRESIÓN



El temor de Dios es la base para la sabiduría, el prerrequisito para la obediencia y el compañero del amor (Dt 10.12). Temer al Señor y amarlo no son respuestas antitéticas, sino inseparables. El libro de Proverbios está impregnado de estas advertencias (Pr 1.7; 31.30). Hay más literatura sapiencial que respalda la súplica (Ec 12.13); los profetas se hacen eco de lo mismo (Mi 6.8), y el Nuevo Testamento retoma este énfasis en su descripción de «un espíritu afable y apacible» (1P 3.4).

En este sentido, «temor» indica una referencia sumisa y no un escueto terror. Rechazar este sobrecogimiento que inspira una respetuosa obediencia equivale a determinar seguir por tu propio camino (Pr 1.31) y apartarse de la senda de Dios (Is 55.8).

Los resultados prometidos de temerle son bondad, riqueza, honor y satisfacción (Sal 31.19), una relación correcta con los demás (Lv 25.17), larga vida (Dt 6.2), misericordia (Sal 103.17), fuerte confianza (Pr 14.26), y la constante atención de Dios (Sal 34.7).

Ver también Gn 22.12; Dt 5.29; Jos 4.24; Sal 19.9; 25.14; 33.8, 18; 103.11; 115.13; Pr 3.7; 9.10; 10.27; Dn 2.23, nota; Lc 1.50; Ap 15.4; notas sobre La voluntad de Dios (Ef 5); La obediencia (Flm); La disciplina espiritual (2 P 3); La sabiduría (Stg 1); retrato de María de Nazaret.

- 7 Él provee de sana sabiduría a los rectos;
Es escudo a los que caminan rectamente.
- 8 Es el que guarda las veredas del juicio,
Y preserva el camino de sus santos.
- 9 Entonces entenderás justicia, juicio
Y equidad, y todo buen camino.
- 10 Cuando la sabiduría entrare en tu corazón,
Y la ciencia fuere grata a tu alma,
- 11 La discreción te guardará;
Te preservará la inteligencia,
- 12 Para librarte del mal camino,
De los hombres que hablan perversidades,
- 13 Que dejan los caminos derechos,
Para andar por sendas tenebrosas;
- 14 Que se alegran haciendo el mal,
Que se huelgan en las perversidades del vicio;
- 15 Cuyas veredas son torcidas,
Y torcidos sus caminos.
- 16 Serás librado de la mujer extraña,
De la ajena que halaga con sus palabras,
- 17 La cual abandona al compañero de su juventud,
Y se olvida del pacto de su Dios.
- 18 Por lo cual su casa está inclinada a la muerte,
Y sus veredas hacia los muertos;
- 19 Todos los que a ella se lleguen, no volverán,
Ni seguirán otra vez los senderos de la vida.

- 20 Así andarás por el camino de los buenos,
Y seguirás las veredas de los justos;
- 21 Porque los rectos habitarán la tierra,
Y los perfectos permanecerán en ella,
- 22 Mas los impíos serán cortados de la tierra,
Y los prevaricadores serán de ella desarraigados.

Exhortación a la obediencia

- 3 Hijo mío, no te olvides de mi ley,
Y tu corazón guarde mis mandamientos;
- 2 Porque largura de días y años de vida
Y páz te aumentarán.
- 3 Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad;
Átalas a tu cuello,
Escríbelas en la tabla de tu corazón;
- 4 Y hallarás gracia y buena opinión
Ante los ojos de Dios y de los hombres.^a
- 5 Fíate de Jehová de todo tu corazón,
Y no te apoyes en tu propia prudencia.
- 6 Reconócelo en todos tus caminos,
Y él enderezará tus veredas.
- 7 No seas sabio en tu propia opinión;^b
Teme a Jehová, y apártate del mal;
- 8 Porque será medicina a tu cuerpo,
Y refrigerio para tus huesos.

^a3.4 Lc 2.52; Ro 12.17; 2 Co 8.21. ^b3.7 Ro 12.16.

forma de pensar hebrea; cp. Pr 4.20-27, nota) debe buscar diligentemente entenderla. La obediencia es una empresa vitalicia.

3.2 Los beneficios prácticos de la sabiduría incluyen una ausencia de ansiedad, que produce paz en el alma, así como una salud física vigorosa.

3.6 Enderezará (heb. *yashar*, lit. «hacer suave, derecho, recto») incluye la idea de quitar los obstáculos del camino. Dios allanará los caminos difíciles. No dice cuándo ni cómo; solo promete que lo hará.

3.1-12 Este pasaje menciona mandatos en los versículos impares y las bendiciones producidas por la obediencia en

- 9 Honra a Jehová con tus bienes,
Y con las primicias de todos tus frutos;
10 Y serán llenos tus graneros con abundancia,
Y tus lagares rebosarán de mosto.
- 11 No menosprecies, hijo mío, el castigo de Jehová,
Ni te fatigues de su corrección;^c
12 Porque Jehová al que ama castiga,^d
Como el padre al hijo a quien quiere.^e
- 13 Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría,
Y que obtiene la inteligencia;
14 Porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata,
Y sus frutos más que el oro fino.
15 Más preciosa es que las piedras preciosas;
Y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella.
- 16 Largura de días está en su mano derecha;
En su izquierda, riquezas y honra.
17 Sus caminos son caminos deleitosos,
Y todas sus veredas paz.
18 Ella es árbol de vida a los que de ella echan mano,
Y bienaventurados son los que la retienen.
- 19 Jehová con sabiduría fundó la tierra;
Afirmó los cielos con inteligencia.
20 Con su ciencia los abismos fueron divididos,
Y destilan rocío los cielos.
- 21 Hijo mío, no se aparten estas cosas de tus ojos;
Guarda la ley y el consejo,
22 Y serán vida a tu alma,
Y gracia a tu cuello.
23 Entonces andarás por tu camino con fiadamente,
Y tu pie no tropezará.
24 Cuando te acuestes, no tendrás temor,
Sino que te acostarás, y tu sueño será grato.
25 No tendrás temor de pavor repentino,
Ni de la ruina de los impíos cuando viniere,
26 Porque Jehová será tu confianza,
Y él preservará tu pie de quedar preso.

- 27 No te niegues a hacer el bien a quien es debido,
Cuando tuvieres poder para hacerlo.
28 No digas a tu prójimo: Anda, y vuelve,
Y mañana te daré,
Cuando tienes contigo qué darle.
29 No intentes mal contra tu prójimo
Que habita confiado junto a ti.
30 No tengas pleito con nadie sin razón,
Si no te han hecho agravio.
31 No evadies al hombre injusto,
Ni escojas ninguno de sus caminos.
32 Porque Jehová abomina al perverso;
Mas su comunión íntima es con los justos.
33 La maldición de Jehová está en la casa del impío,
Pero bendicirá la morada de los justos.
34 Ciertamente él escarnerá a los escarneredores,
Y a los humildes dará gracia.^f
35 Los sabios heredarán honra,
Mas los necios llevarán ignominia.

Beneficios de la sabiduría

- 4 Oíd, hijos, la enseñanza de un padre,
Y estad atentos, para que conozcáis cordura.
2 Porque os doy buena enseñanza;
No desamparéis mi ley.
3 Porque yo también fui hijo de mi padre,
Delicado y único delante de mi madre.
4 Y él me enseñaba, y me decía:
Retenga tu corazón mis razones,
Guarda mis mandamientos, y vivirás.
5 Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia;
No te olvides ni te apartes de las razones de mi boca;
6 No la dejes, y ella te guardará;
Amala, y te conservará.
7 Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría;
Y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia.
8 Engrandécela, y ella te engrandecerá;
Ella te honrará, cuando tú la hayas abrazado.
9 Adorno de gracia dará a tu cabeza;
Corona de hermosura te entregará.

^c3.11 Jo 5.17. ^d3.12 Ap 3.19. ^e3.11-12 He 12.5-6.
^f3.34 Stg 4.6; 1P 5.5.

los pares. La sabiduría y la obediencia traen longevidad y una reputación ejemplar (vv. 2, 4), la dirección de Dios (v. 6), bienestar físico (v. 8), prosperidad (v. 10) y disciplina (v. 12; compárese con vv. 13-18). Se exigen tres acciones por nuestra parte: «fiarnos» del Señor, «no apoyarnos» en nuestra propia prudencia, y «reconocer» su liderazgo (vv. 5, 6). Dios responde con su acción, que es «enderezar» (v. 6, nota).

3.27-35 En este pasaje aparecen **cinco principios que se ocupan de las relaciones con los demás**, cada uno de los cuales incluyen la palabra «no». Constituyen ejemplos específicos de lo que significa reconocer a Dios en todo (v. 6). La «comunión íntima» del Señor es una poderosa motivación para mantener una distancia con los impíos (vv. 31-35).

LA BELLEZA

MÁS QUE UN ROSTRO ATRACTIVO

La Biblia tiene mucho que decir sobre la belleza interna y externa. En el texto bíblico se destaca a muchas mujeres por su hermosa apariencia, como Sara, Rebeca, Raquel, Abigail, Betsabé y Ester (Gn 12.11; 24.16; 29.17; 1 S 25.3; 2 S 11.2; Est 2.7). La reina Ester siguió un régimen de belleza (Est 2.3, 12). De hecho, en el libro de Ester encontramos un desfile de belleza (Est 2).

El aspecto de una mujer cristiana debería ser un complemento de su espíritu interno y nunca un estorbo para el reino de Dios. La belleza es más que un rostro atractivo o a la última moda. Para una mujer piadosa, una buena higiene, un cuidado saludable de la piel, una vestimenta adecuada y maneras elegantes es todo lo que se espera como medio de presentar una apariencia externa que resulte atractiva a los demás en cuanto a su vida, y en última instancia le da oportunidad para compartir un testimonio del Cristo que mora dentro de ella (2 Co 3.2, 3).

El rostro de una mujer suele ser el espejo de su corazón. Cuando permanece en el amor de Dios, sus rasgos faciales tienden a relajarse y las líneas se suavizan. Su cara refleja paz interior y gozo. Los actos y las actitudes de una mujer suelen ser con frecuencia un indicativo de dónde están plantadas sus raíces. Cuando su corazón está arraigado en la paz y el gozo (Gá 5.22, 23), su aspecto externo irradia vitalidad, entusiasmo, amor y una sensación profunda de bienestar, algo que ninguna cantidad de maquillaje, perfume, peluquería profesional, alta moda o programa de entrenamiento personal puede crear. Tener al Espíritu Santo dentro faculta a la mujer con una vitalidad y un entusiasmo que la convierten en un imán para los demás.

La verdadera hermosura procede del interior y se manifiesta por los motivos puros y un espíritu generoso, sin egoísmo, hacia los demás. Solo Jesús puede establecer semejante manantial de amor (cp. 1 Cr 16.29) cuando una mujer le entrega su vida a él. Ningún régimen de embellecimiento o ropa elegante puede enmascarar un corazón poco atractivo, palabras desagradables o actos hirientes.

Ver también 2 Co 2.14-15; 1 P 3.3, 4; notas sobre El aspecto (2 Co 3); La feminidad (Sal 144); La gracia (Pr 11); La modestia (Is 3).

10 Oye, hijo mío, y recibe mis razones,
Y se te multiplicarán años de vida.

11 Por el camino de la sabiduría te he
encaminado,

Y por veredas derechas te he hecho andar.

12 Cuando anduvieres, no se estrecharán tus
pasos,

Y si corrieres, no tropezarás.

13 Retén el consejo, no lo dejes;

Guárdalo, porque eso es tu vida.

14 No entres por la vereda de los impíos,

Ni vayas por el camino de los malos.

15 Déjala, no pases por ella;

Apártate de ella, pasa.

16 Porque no duermen ellos si no han hecho
mal,

Y pierden el sueño si no han hecho caer a
alguno.

17 Porque comen pan de maldad, y beben vino
de robos;

18 Mas la senda de los justos es como la luz de
la aurora,

Que va en aumento hasta que el día es
perfecto.

19 El camino de los impíos es como la
oscuridad;

No saben en qué tropiezan.

20 Hijo mío, está atento a mis palabras;
Inclina tu oído a mis razones.

21 No se aparten de tus ojos;

Guárdalas en medio de tu corazón;

22 Porque son vida a los que las hallan,
Y medicina a todo su cuerpo.

23 Sobre toda cosa guardada, guarda tu
corazón;

Porque de él mana la vida.

24 Aparta de ti la perversidad de la boca,
Y aleja de ti la iniquidad de los labios.

25 Tus ojos miren lo recto,

Y diríjense tus párpados hacia lo que tienes
delante.

26 Examina la senda de tus pies,^a

Y todos tus caminos sean rectos.

27 No te desvíes a la derecha ni a la izquierda;
Aparta tu pie del mal.

^a 4.26 He 12.13.

4.18, 19 Un contraste entre la luz y las tinieblas ilustra el camino del justo y el del impío (cp. gráfico «La elección entre la vida y la muerte»). El primero es como los primeros rayos del sol al amanecer, que se van haciendo más brillantes poco

a poco. El segundo se caracteriza por una oscuridad total que provoca inestabilidad y zozobra.

4.21-27 Corazón es un término que incluye a la mente, las emociones y la voluntad. La decisión se toma en el ser interior

Amonestación contra la impureza

- 5** Hijo mío, está atento a mi sabiduría,
Y a mi inteligencia inclina tu oído,
² Para que guardes consejo,
Y tus labios conserven la ciencia.
³ Porque los labios de la mujer extraña
destilan miel,
Y su paladar es más blando que el aceite;
⁴ Mas su fin es amargo como el ajeno,
Agudo como espada de dos filos.
⁵ Sus pies descienden a la muerte;
Sus pasos conducen al Seol.
⁶ Sus caminos son inestables; no los
conocerás,
Si no considerares el camino de vida.
- ⁷ Ahora pues, hijos, oídmelos,
Y no os apartéis de las razones de mi boca.
⁸ Aleja de ella tu camino,
Y no te acerques a la puerta de su casa;
⁹ Para que no des a los extraños tu honor,
Y tus años al cruel;
¹⁰ No sea que extraños se sacien de tu
fuerza,
Y tus trabajos estén en casa del extraño;
¹¹ Y gimas al final,
Cuando se consuma tu carne y tu
cuerpo,
¹² Y digas: ¡Cómo aborrecí el consejo,
Y mi corazón menospreció la reprensión;
¹³ No oí la voz de los que me instruían,
Y a los que me enseñaban no incliné mi
oído!
¹⁴ Casi en todo mal he estado,
En medio de la sociedad y de la
congregación.

- ¹⁵ Bebe el agua de tu misma cisterna,
Y los raudales de tu propio pozo.
¹⁶ ¿Se derramarán tus fuentes por las calles,
Y tus corrientes de aguas por las plazas?
¹⁷ Sean para ti solo,
Y no para los extraños contigo.
¹⁸ Sea bendito tu manantial,
Y alégrate con la mujer de tu juventud,
¹⁹ Como cierva amada y graciosa gacela.
Sus caricias te satisfagan en todo tiempo,
Y en su amor recreáte siempre.
²⁰ ¿Y por qué, hijo mío, andarás ciego con la
mujer ajena,
Y abrazarás el seno de la extraña?
²¹ Porque los caminos del hombre están ante
los ojos de Jehová,
Y él considera todas sus veredas.
²² Prenderán al impío sus propias
iniquidades,
Y retenido será con las cuerdas de su
pecado.
²³ Él morirá por falta de corrección,
Y errará por lo inmenso de su locura.

*Amonestación contra la pereza
y la falsedad*

- 6** Hijo mío, si salieres fiador por tu amigo,
Si has empeñado tu palabra a un extraño,
² Te has enlazado con las palabras de tu boca,
Y has quedado preso en los dichos de tus
labios.
³ Haz esto ahora, hijo mío, y líbrate,
Ya que has caído en la mano de tu prójimo;
Ve, humíllate, y asegúrate de tu amigo.
⁴ No des sueño a tus ojos,
Ni a tus párpados adormecimiento;

(v. 21), pero se manifiesta rápidamente en las acciones exteriores (cp. Lc 6.43-45). Por tanto, se debe guardar el corazón concienzudamente (Pr 4.23), cuidando lo que se dice (v. 24), lo que se ve (v. 25) y lo que se hace (vv. 26, 27).

5.4 El ajeno es una planta utilizada en la Biblia como símbolo de lo dañino y amargo (cp. gráfico «Hierbas de la Biblia»). Su significado original, aunque no se emplea en las Escrituras, es «maldición». Las palabras de la adúltera pueden sonar dulces, pero en realidad ella es una «maldición amarga».

5.7-14 El padre-maestro pide a su hijo que no se aparte de sus palabras, pero sí de la adúltera. Las tentaciones de esta deben resistirse con el poder de la sabiduría, que dicta que un hombre no debe ni siquiera pasar cerca de la casa de ella. La incapacidad de apartarse de esa mujer provoca la pérdida de las fuerzas (v. 9) y la salud (v. 11), y vivir en la desgracia y la ruina (vv. 12-14). Compárese con las bendiciones de Proverbios 3 y 4. También con las bendiciones de la obediencia y las maldiciones de la desobediencia (Dt 28). Se proveen dos formas de resistir a la tentación de la adúltera: evitarla y no pasar cerca de su casa (Pr 5.8), y disfrutar de una relación sexual plena y satisfactoria con la esposa (vv. 15, 18).

5.15-20 La visión de Dios del sexo en el matrimonio. Se traza una bella analogía entre saciar la sed bebiendo agua fresca y la satisfacción del deseo sexual manteniendo relaciones íntimas apasionadas dentro del matrimonio. «Alégrate con la mujer de tu juventud» indica que la relación sexual debe proveer mucho placer a los cónyuges (v. 18). Se describe a la esposa como tierna, encantadora, amorosa y satisfactoria. La visión de Dios de las relaciones íntimas en el matrimonio es la de un compañerismo excitante, erótico, embriagador y amoroso, el medio más efectivo de evitar la infidelidad.

5.21-23 Dios sopesa todas las «veredas» (lit. «hábitos») de los impíos. El estilo de vida de estos atrapa en la ignorancia y el pecado, provocando la muerte. El juicio es del Señor. Las personas pueden pretender ser «libres» de hacer lo que quieran, pero en realidad el pecado arrebató toda libertad.

6.1-5 Se advierte contra hacerse responsable del préstamo de otra persona. El asunto del fiador se menciona en Proverbios (Pr 11.15; 17.18; 20.16; 22.26, 27; 27.13). Se emplean dos expresiones poderosas para instar a la liberación de una persona que sale por fiador de un amigo (Pr 6.3). «Humíllate» (lit. «húndete») sugiere que es mejor, si es necesario, ser humillado a fin

EL MATRIMONIO

LAS FACETAS DEL AMOR



El amor tiene varios aspectos, y cada uno de ellos está diseñado para ser una parte fundamental de la relación matrimonial. En primer lugar está la atracción magnética entre dos personas, que por lo general se califica de deseo (Gn 29.18) y que debería seguir siendo una faceta muy importante de todo matrimonio (Pr 5.17-19). El amor también tiene la fase del romance: fuerte, dulce y absorbente (Gn 26.8, 9). El amor genuino está marcado por la satisfacción mutua y por un sentido de seguridad y de pertenecerse que capacita a las dos personas para que se cuiden el uno al otro y se hagan la promesa de fidelidad total (Rt 2.9-11). El cuarto aspecto del amor es la amistad, con un énfasis en la comunicación y en estar cerca, compartir pensamientos y sentimientos y soñar juntos (Cnt 2.14).

Estas cuatro vertientes del amor se mantienen juntas con el amor de Dios que es absolutamente fundamental para que el matrimonio dure. El amor de Dios es incondicional; se da sin pensar siquiera en la respuesta. El amor abnegado (gr. *agapē*) es un acto de voluntad, no meras emociones (1 Co 13.4-8). Este tipo de amor es generoso y no pide nada, se da cuenta del valor del ser amado, reconoce la responsabilidad que tiene hacia él y sigue creciendo; nunca se desvanece y es puro (1 Co 13.12, 13).

Dios exige permanencia en el matrimonio (Mal 2.16), pero pretendía que fuera una relación de amor creciente de principio a fin (Éx 9.9). Es una verdad ligada a la voluntad de Dios y, por tanto, los cristianos pueden llevarla a cabo.

Cuando los cinco aspectos del amor hallan su expresión en la relación matrimonial, la permanencia está asegurada. La casa se edificará, se establecerá y se llenará de riqueza preciosa y agradable (Pr 14.1; 24.3, 4).

Ver también notas sobre El fruto del Espíritu (1 Co 13); El amor (1 Jn 4); El matrimonio (Gn 1; 2 S 6; Os 2; Am 3; 2 Co 13; 1 Ti 3; He 12); El romance (Cnt 2).

5 Escápate como gacela de la mano del cazador,
Y como ave de la mano del que arma lazos.

6 Ve a la hormiga, oh perezoso,
Mira sus caminos, y sé sabio;

7 La cual no teniendo capitán,
Ni gobernador, ni señor,

8 Prepara en el verano su comida,
Y recoge en el tiempo de la siega su mantenimiento.

9 Perezoso, ¿hasta cuándo has de dormir?
¿Cuándo te levantarás de tu sueño?

10 Un poco de sueño, un poco de dormir,
Y cruzar por un poco las manos para reposo;

11 Así vendrá tu necesidad como caminante,
Y tu pobreza como hombre armado.

12 El hombre malo, el hombre depravado,
Es el que anda en perversidad de boca;

13 Que guiña los ojos, que habla con los pies,
Que hace señas con los dedos.

14 Perversidades hay en su corazón; anda
pensando el mal en todo tiempo;
Siembra las discordias.

15 Por tanto, su calamidad vendrá de repente;
Súbitamente será quebrantado, y no habrá remedio.

16 Seis cosas aborrece Jehová,
Y aun siete abomina su alma:

17 Los ojos altivos, la lengua mentirosa,
Las manos derramadoras de sangre inocente,

18 El corazón que maquina pensamientos inicuos,

Los pies presurosos para correr al mal,

19 El testigo falso que habla mentiras,
Y el que siembra discordia entre hermanos.

Amonestación contra el adulterio

20 Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre,

Y no dejes la enseñanza de tu madre;

«6.10-11 Pr 24.33-34.

de garantizar la liberación de un compromiso. «Asegúrate» (lit. «rogar con molesta insistencia») aconseja tener razones sólidas hasta que el prójimo esté dispuesto a liberar.

6.6-11 El perezoso se menciona en numerosas ocasiones en Proverbios. Su indecisión y falta de iniciativa se condenan con dureza (Pr 26.13). Su insensatez es evidente en su falta de preparación para el futuro. Prefiere quedarse en la cama (Pr 6.9, 10). Las oportunidades se escapan mientras espera sin hacer nada. La pobreza y la necesidad lo abruma sin previo aviso.

6.12-19 Dios no solo odia al asesino y al adúltero, sino también al que «siembra las discordias» (vv. 14, 19). Resulta interesante que entre las dos listas de cosas que son abominación al Señor, varias de ellas sean pecados de actitud («que guiña los ojos», v. 13; «ojos altivos», v. 17) y de la lengua («perversidad de boca», v. 12; «lengua mentirosa», v. 17; «testigo falso», v. 19).

6.20-23 Se menciona a la madre como maestra de sus hijos (cp. Pr 1.8). La Palabra de Dios es lámpara a los pies y

- 21 Átalos siempre en tu corazón,
Enlázalos a tu cuello.
- 22 Te guiarán cuando andes; cuando duermas
te guardarán;
Hablarán contigo cuando despiertes.
- 23 Porque el mandamiento es lámpara, y la
enseñanza es luz,
Y camino de vida las reprensiones que te
instruyen,
- 24 Para que te guarden de la mala mujer,
De la blandura de la lengua de la mujer
extraña.
- 25 No codicies su hermosura en tu corazón,
Ni ella te prenda con sus ojos;
- 26 Porque a causa de la mujer ramera el
hombre es reducido a un bocado de pan;
Y la mujer caza la preciosa alma del varón.
- 27 ¿Tomará el hombre fuego en su seno
Sin que sus vestidos ardan?
- 28 ¿Andará el hombre sobre brasas
Sin que sus pies se quemem?
- 29 Así es el que se llega a la mujer de su
prójimo;
No quedará impune ninguno que la tocara.
- 30 No tienen en poco al ladrón si hurta
Para saciar su apetito cuando tiene hambre;
- 31 Pero si es sorprendido, pagará siete veces;
Entregará todo el haber de su casa.
- 32 Mas el que comete adulterio es falto de
entendimiento;
Corrompe su alma el que tal hace.
- 33 Heridas y vergüenza hallará,
Y su afrenta nunca será borrada.
- 34 Porque los celos son el furor del hombre,
Y no perdonará en el día de la venganza.
- 35 No aceptará ningún rescate,
Ni querrá perdonar, aunque multipliques
los dones.
- 4 Di a la sabiduría: Tú eres mi hermana,
Y a la inteligencia llama parienta;
- 5 Para que te guarden de la mujer ajena,
Y de la extraña que ablanda sus palabras.
- 6 Porque mirando yo por la ventana de mi
casa,
Por mi celosía,
- 7 Vi entre los simples,
Consideré entre los jóvenes,
A un joven falto de entendimiento,
- 8 El cual pasaba por la calle, junto a la esquina,
E iba camino a la casa de ella,
- 9 A la tarde del día, cuando ya oscurecía,
En la oscuridad y tinieblas de la noche.
- 10 Cuando he aquí, una mujer le sale al
encuentro,
Con atavío de ramera y astuta de corazón.
- 11 Alborotadora y rencillosa,
Sus pies no pueden estar en casa;
- 12 Unas veces está en la calle, otras veces en las
plazas,
Acechando por todas las esquinas.
- 13 Se asió de él, y le besó.
Con semblante descarado le dijo:
- 14 Sacrificios de paz había prometido,
Hoy he pagado mis votos;
- 15 Por tanto, he salido a encontrarte,
Buscando diligentemente tu rostro, y te he
hallado.
- 16 He adornado mi cama con colchas
Recamadas con cordoncillo de Egipto;
- 17 He perfumado mi cámara
Con mirra, áloes y canela.
- 18 Ven, embriaguémonos de amores hasta la
mañana;
Alegrémonos en amores.
- 19 Porque el marido no está en casa;
Se ha ido a un largo viaje.
- 20 La bolsa de dinero llevé en su mano;
El día señalado volverá a su casa.
- 21 Lo rindió con la suavidad de sus muchas
palabras,
Le obligó con la zalamería de sus labios.

Las artimañas de la ramera

- 7 Hijo mío, guarda mis razones,
Y atesora contigo mis mandamientos.
- 2 Guarda mis mandamientos y vivirás,
Y mi ley como las niñas de tus ojos.
- 3 Lígalos a tus dedos;
Escríbelos en la tabla de tu corazón.

luz para el camino (Sal 119.105). Los mandatos de los padres, como la Palabra de Dios, realizan esa misma función y proveen una dirección sabia para la vida de los hijos. Esta analogía muestra a los progenitores la importancia de enseñar según la Palabra de Dios. ¡El hecho de que los padres solo puedan enseñar a sus hijos lo que ellos saben y aplican a su propia vida es algo que da mucho que pensar!

6.24-27 Seguir la sabiduría piadosa de los padres protege de la mujer malvada (vv. 20-23; cp. también Pr 9 en relación con la mujer insensata). El Talmud identifica al corazón y al

ojo como agentes del pecado. Permitir que la mente se obsesione con pensamientos lujuriosos es elegir deliberadamente el camino de la tentación. El adulterio podría considerarse un tipo de suicidio. La persona que se embarca en una relación adúltera, abrazando a la insensatez en lugar de la sabiduría de Dios, pagará las consecuencias con seguridad. Su propia alma será destruida (cp. Pr 6.32; 7).

7.1-27 El retrato del adulterio en este capítulo parece una repetición de capítulos anteriores, porque Salomón había tratado anteriormente en tres ocasiones el problema de

LA ADULTERA DE PROVERBIOS

Proverbios 5-7 forma un trío de capítulos que advierten contra la mujer inmoral cuyo carácter no solo es superficial, sino también malvado. Su conciencia está cauterizada, su ropa es seductora y su corazón astuto. Las palabras engañosas de sus labios son tentadoras, tan dulces como la miel (el alimento más dulce del Israel antiguo), y más suaves que el aceite de oliva (la consistencia más suave). Es una esposa adúltera e infiel, cuyos pies inquietos e inestables no se quedan en casa.

Alardeando agresivamente de sus votos matrimoniales y desafiando la ley de Dios, usa tácticas de sorpresa y halagos. Con gráficas descripciones de un lecho perfumado que espera una noche de excitante pasión, usa sus energías para engañar al hombre ingenuo y necio hasta llevarlo a su alcoba.

Su carácter y su estilo de vida perversos resultan de no reflexionar en el camino de la vida (Pr 5.6). En vez de ello, conduce a sus víctimas por la senda de la destrucción que lleva a la total ruina de la fuerza y el vigor de un hombre y a la merma de sus posesiones materiales. En última instancia, su necedad le costará la vida (Pr 7.23).

El padre-maestro aconseja tres formas de evitar a esta mujer, de la que dice: «Camino al Seol es su casa, que conduce a las cámaras de la muerte» (Pr 7.27):

1. «Guarda [...] el mandamiento de tu padre, y no dejes la enseñanza de tu madre» (Pr 6.20).
2. Resiste la tentación, «aleja de ella tu camino, y no te acerques a la puerta de su casa» (Pr 5.8).
3. Alégrate con el amor sexual de tu esposa (vv. 15-20).

La adúltera busca y ofrece placeres rápidos que no satisfacen. Es inestable; no tiene el ancla del carácter piadoso para dirigir sus pasos. No solo sigue el camino a la destrucción, sino que lleva a otros por la misma senda. No solo destruye su propia familia y pierde su comunión, sino que también suele llevar la ruina a otras casas también. Con todo, por grande que haya sido la necedad de una mujer así, solo tiene que acudir a Cristo para experimentar el perdón y alcanzar el «temor del Señor» con el fin de lograr las bendiciones de la sabiduría.

Ver también Pr 6.20-35; 7.4-27; notas sobre El adulterio (Os 3); La pureza sexual (1 Co 7); La tentación (He 2).

- ²² Al punto se marchó tras ella,
Como va el buey al degolladero,
Y como el necio a las prisiones para ser
castigado;
- ²³ Como el ave que se apresura a la red,
Y no sabe que es contra su vida,
Hasta que la saeta traspasa su
corazón.
- ²⁴ Ahora pues, hijos, oídme,
Y estad atentos a las razones de mi boca.
- ²⁵ No se aparte tu corazón a sus caminos;
No yerres en sus veredas.
- ²⁶ Porque a muchos ha hecho caer heridos,
Y aun los más fuertes han sido muertos por
ella.

- ²⁷ Camino al Seol es su casa,
Que conduce a las cámaras de la muerte.

Excelencia y eternidad de la Sabiduría

- 8** ¿No clama la sabiduría,
Y da su voz la inteligencia?
- ² En las alturas junto al camino,
A las encrucijadas de las veredas se
para;
- ³ En el lugar de las puertas, a la entrada de la
ciudad,
A la entrada de las puertas da voces:^a
- ⁴ Oh hombres, a vosotros clamo;
Dirijo mi voz a los hijos de los hombres.

^a 8.1-3 Pr 1.20-21.

la inmoralidad sexual como una metáfora de apartarse de la sabiduría y comportarse neciamente (Pr 2.16-19; 5.1-23; 6.20-35). Aquí se ilustran de forma gráfica los caminos de la seductora y las consecuencias de relacionarse con ella. Es de corazón desleal (Pr 7.5), viste provocativamente (v. 10), es alborotadora y rencillosa (v. 11), inquieta e insatisfecha (vv. 11, 12). Es adúltera (v. 21; cp. Pr 5.3) y destruye a su presa (Pr 7.21-23, 26, 27). El camino de la insensatez no da lugar al de la vida (cp. Pr 5.6). Las consecuencias de la falta de sabiduría en la vida son terriblemente reales. En estos versículos, se pide que los mandamientos de los padres se traten como un tesoro, que se marquen a fuego en el corazón a fin de recordarlos siempre. La sabiduría, cuando se escoge como amiga íntima, protege de la necedad de la inmoralidad (Pr 7.4, 5).

8.1-36 ¡La sabiduría tiene credenciales! El capítulo 8 ofrece un bonito contraste con el 7, poniendo de manifiesto que la insensatez acaba en muerte y destrucción, mientras que el llamamiento de la sabiduría es brillante, emocionante, poético y convincente. Sin embargo, se ha suscitado algo de confusión en torno a la personificación de la «sabiduría» como una mujer en este capítulo. Este recurso literario (representar como persona a una cualidad que no lo es en realidad) aparece frecuentemente en la literatura de sabiduría. Aunque personificada, esta es claramente un atributo, no una persona. En Proverbios 8 se hace referencia a la sabiduría, que es un atributo de Dios, que va más allá del entendimiento y las decisiones correctas. Desgraciadamente, algunos han elevado esta personificación a la categoría de diosa, diciendo

LA INMORALIDAD SEXUAL

UNA SENDA A LA TRAGEDIA

En el Nuevo Testamento, la inmoralidad sexual (gr. *porneia*) alude al acto sexual voluntario de una persona no casada con alguien del sexo opuesto (Col 3.5; 1 Ts 4.3). El término también se utiliza para describir la prostitución (Ap 2.14) y todas las formas de conducta sexual inadecuada (Jn 8.41; 1 Co 5.1; 6.13, 18). El adulterio (gr. *moicheia*) se identifica como infidelidad extramarital. Ambos términos se usaron con posterioridad de forma intercambiable (Mt 15.19; Mr 7.21; Jn 8.3; Gá 5.19).

La inmoralidad sexual cubre numerosos pecados y llegó a utilizarse como un término general que abarcara todas las transgresiones sexuales. Aunque todos estos actos prohibidos por las Escrituras eran despreciables a los ojos de Dios, ninguno de ellos es imperdonable. La intimidad sexual es un regalo especial de Dios para expresar la unidad física y espiritual más profunda entre marido y mujer, así como

el sello de Dios sobre el matrimonio. Por tanto, Dios espera que nos tomemos muy en serio las salvaguardias que ha establecido para esa unión exclusiva e íntima.

La inmoralidad sexual tiene consecuencias trágicas:

- Se hace un mal uso del regalo de la sexualidad que Dios nos ha hecho (Gn 2.24; Cnt 3.4, 5; Mt 19.5), que es una comunicación buena y unificadora del amor;
- Los cuerpos que Dios creó para que fueran su templo, la morada para el Espíritu Santo, se degradan (1 Co 3.16, 17);
- Como ocurre con cualquier pecado, los que participan de este se separan de Dios, rompen su comunión con los demás creyentes y causan daño al reino de Dios (Am 3.3; Ro 3.23);
- Aquellos con los que el perpetrador comete tales actos son explotados y violados (2 S 13.14-19);
- Se niega la intimidad natural y santa que Dios ha designado en una relación permanente y monógama (Gn 24.67; Mr 10.6-9).

Aun así, todos deben recordar la misericordia y el perdón de Dios. Cualquier mujer que se haya involucrado en inmoralidad sexual puede hallar el perdón y la sanidad a los pies de la cruz (Jn 8.3-11).

Ver también Pr 5-7; Ro 3.23, nota; 1 Co 5.1-13; notas sobre El adulterio (Os 3); El perdón (Sal 51; Lc 17); El incesto (Lv 18); La sexualidad (Cnt 4); La pureza sexual (1 Co 7).

⁵ Entended, oh simples, discreción;
Y vosotros, necios, entrad en cordura.
⁶ Oíd, porque hablaré cosas excelentes,
Y abriré mis labios para cosas rectas.
⁷ Porque mi boca hablará verdad,
Y la impiedad abominan mis labios.
⁸ Justas son todas las razones de mi boca;
No hay en ellas cosa perversa ni torcida.
⁹ Todas ellas son rectas al que entiende,
Y razonables a los que han hallado
sabiduría.
¹⁰ Recibid mi enseñanza, y no plata;
Y ciencia antes que el oro escogido.
¹¹ Porque mejor es la sabiduría que las piedras
preciosas;
Y todo cuanto se puede desear, no es de
compararse con ella.
¹² Yo, la sabiduría, habito con la cordura,
Y hallo la ciencia de los consejos.
¹³ El temor de Jehová es aborrecer el mal;
La soberbia y la arrogancia, el mal camino,

Y la boca perversa, aborrezco.
¹⁴ Conmigo está el consejo y el buen juicio;
Yo soy la inteligencia; mío es el poder.
¹⁵ Por mí reinan los reyes,
Y los príncipes determinan justicia.
¹⁶ Por mí dominan los príncipes,
Y todos los gobernadores juzgan la
tierra.
¹⁷ Yo amo a los que me aman,
Y me hallan los que temprano me
buscan.
¹⁸ Las riquezas y la honra están conmigo;
Riquezas duraderas, y justicia.
¹⁹ Mejor es mi fruto que el oro, y que el oro
refinado;
Y mi rédito mejor que la plata escogida.
²⁰ Por vereda de justicia guiaré,
Por en medio de sendas de juicio,
²¹ Para hacer que los que me aman tengan su
heredad,
Y que yo llene sus tesoros.

que estuvo asociada a *Yahvé* en la creación. Van incluso más lejos, subordinando al Hijo al Padre al declarar que Jesús es la encarnación de la sabiduría divina y *no* Dios mismo hecho carne. La sabiduría *no* es Dios, aunque cuando se retrata como persona, actúa y habla como lo hace él. Ella invita a

todos los hombres y mujeres a escoger su camino de vida. Hace un llamamiento a los necios y los simples porque son los que más la necesitan (vv. 4, 5; cp. Mt 9.12, 13). Está disponible para todos, pero solo la consiguen los que la aman (Pr 8.21) y la buscan (v. 17).

EL ACONSEJAMIENTO

AYUDAR A LOS DEMÁS ES AYUDARSE UNO MISMO



Los seres humanos fueron creados por Dios con una variedad de necesidades: físicas, emocionales, intelectuales, psicológicas y espirituales. Dios está preparado y es capaz de suplirlas (Fil 4.19). Hallamos su ayuda en la oración, el estudio de las Escrituras, la dirección del Espíritu Santo (gr. *paraklétos*, «consolador», lit., uno «a quien se llama para que esté a tu lado»), y en el asesoramiento de individuos piadosos y sabios, ya sean familiares, amigos o profesionales.

Dios puede escoger satisfacer una necesidad por medio de un individuo, o ayudador de personas, dentro de una organización o institución, o a través de circunstancias particulares. Cuando tomamos importantes decisiones, o alguna que cambie nuestra vida, hacemos bien en pedir consejo a cristianos sabios y maduros (Pr 11.14).

Cuando las necesidades de la vida no se suplen de la forma adecuada y eficaz, llega la angustia mental. Y cuando esta resulta en graves interrupciones de las actividades cotidianas o perjudican las relaciones, el aconsejamiento es necesario. Buscar asesoramiento bíblico suele ser útil y no debería producir vergüenza ni incomodidad. Es algo que proporciona sanidad, integración, equilibrio y completitud al individuo mediante una variedad de métodos, pero siempre marcados por la dependencia del Señor como Gran Médico. Jesús les aseguró a sus seguidores la presencia interna del Espíritu Santo, el Consolador, el Ayudador, el Consolador residente para todo creyente (Jn 16.13).

Ver también Job 12.13; Sal 16.7, 8; 73.24; 106.13-15; Mr 5.2, nota; Jn 14.26; notas sobre La voluntad de Dios (Ef 5); La sanidad (Sal 13; 133; Ec 1; 2 Co 5; Gá 6; Stg 5); El Espíritu Santo (Jn 14); Resolver los problemas (Jn 5).

- 22 Jehová me poseía en el principio,
Ya de antiguo, antes de sus obras.^b
- 23 Eternamente tuve el principado, desde el principio,
Antes de la tierra.
- 24 Antes de los abismos fui engendrada;
Antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas.
- 25 Antes que los montes fuesen formados,
Antes de los collados, ya había sido yo engendrada;
- 26 No había aún hecho la tierra, ni los campos,
Ni el principio del polvo del mundo.
- 27 Cuando formaba los cielos, allí estaba yo;
Cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo;
- 28 Cuando afirmaba los cielos arriba,
Cuando afirmaba las fuentes del abismo;
- 29 Cuando ponía al mar su estatuto,
Para que las aguas no traspasasen su mandamiento;
Cuando establecía los fundamentos de la tierra,
- 30 Con él estaba yo ordenándolo todo,
Y era su delicia de día en día,

- Teniendo solaz delante de él en todo tiempo.
- 31 Me regocijo en la parte habitable de su tierra;
Y mis delicias son con los hijos de los hombres.
- 32 Ahora, pues, hijos, oídme,
Y bienaventurados los que guardan mis caminos.
- 33 Atended el consejo, y sed sabios,
Y no lo menospreciéis.
- 34 Bienaventurado el hombre que me escucha,
Velando a mis puertas cada día,
Aguardando a los postes de mis puertas.
- 35 Porque el que me halle, hallará la vida,
Y alcanzará el favor de Jehová.
- 36 Mas el que peca contra mí, defrauda su alma;
Todos los que me aborrecen aman la muerte.

^b8.22 Ap 3.14.

8.22-31 La sabiduría se ve aquí en sentido figurado como una personificación del atributo de la sabiduría de Dios. Algunos expertos sugieren que esta se refiere a Cristo en el capítulo 8. Aunque él estaba con Dios antes de la creación y toda sabiduría reside en él (Col 2.3), estos versículos no dan ninguna indicación de que se esté hablando de él. Otros sostienen que si la sabiduría se sustituye por Cristo en el capítulo 8, debería hacerse también a lo largo del libro de Proverbios. Ella estaba presente antes de la creación (Pr 8.24-26) y en la

misma (vv. 27-29), regocijándose con Dios y siendo «su delicia de día en día» (vv. 30, 31).

8.32-36 La sabiduría llama al discipulado. Seguirla constituye un acto de servicio fiel y obediente. Estas palabras recuerdan el llamamiento de Josué al pueblo de Israel a servir al Señor y abandonar a otros dioses (Jos 24.14, 15). La sabiduría ofrece satisfacción a largo plazo y lleva a la vida, mientras que la insensatez, que gratifica de forma inmediata, lleva a la muerte en última instancia.

LA PERSONIFICACIÓN DE LA SABIDURÍA

ORIGEN DE LA SABIDURÍA	VIRTUDES DE LA SABIDURÍA	VALORES DE LA SABIDURÍA
En Dios (Pr 8.22)	La prudencia (Pr 8.5, 12)	El sabio recibe riquezas y honra (Pr 8.18)
Desde la eternidad (Pr 8.23)	El entendimiento (Pr 8.5)	El sabio tiene frutos mejores que el oro y la plata (Pr 8.19)
Antes que todas las cosas (Pr 8.22-31)	La excelencia (Pr 8.6)	Los sabios son benditos (Pr 8.32, 34)
	La verdad (Pr 8.7)	Los sabios hallan vida (Pr 8.35)
	La justicia (Pr 8.8)	
	El conocimiento (Pr 8.12)	
	La discreción (Pr 8.12)	
	El temor del Señor (Pr 8.13)	

Nota: La sabiduría está personificada en Proverbios y actúa como palabra dinámica de Dios. En el Nuevo Testamento, Jesús es la Sabiduría y la Palabra de Dios.

La Sabiduría y la mujer insensata

- 9 La sabiduría edificó su casa,
Labró sus siete columnas.
2 Mató sus víctimas, mezcló su vino,
Y puso su mesa.
3 Envío sus criadas;
Sobre lo más alto de la ciudad clamó.
4 Dice a cualquier simple: Ven acá.
A los faltos de cordura dice:
5 Venid, comed mi pan,
Y bebed del vino que yo he mezclado.
6 Dejad las simplezas, y vivid,
Y andad por el camino de la inteligencia.
7 El que corrige al escarnekedor, se acarrea
afrenta;
El que reprende al impío, se atrae mancha.
8 No rependas al escarnekedor, para que no
te aborrezca;
Corrige al sabio, y te amará.

- 9 Da al sabio, y será más sabio;
Enseña al justo, y aumentará su saber.
10 El temor de Jehová es el principio de la
sabiduría,^a
Y el conocimiento del Santísimo es la
inteligencia.
11 Porque por mí se aumentarán tus días,
Y años de vida se te añadirán.
12 Si fueres sabio, para ti lo serás;
Y si fueres escarnekedor, pagarás tú solo.
13 La mujer insensata es alborotadora;
Es simple e ignorante.
14 Se sienta en una silla a la puerta de su
casa,
En los lugares altos de la ciudad,
15 Para llamar a los que pasan por el camino,
Que van por sus caminos derechos.

^a9.10 Jo 28.28; Sal 111.10; Pr 1.7.

9.1-6 La sabiduría prepara su hogar, como lo haría una mujer de recursos. Algunos consideran que «casa» es una referencia al mundo (Job 38.6; Sal 104.5). Las «siete columnas» son una imagen que la describe (Pr 9.1). El número «siete» sugiere quizás que la sabiduría es esencial para un mundo perfecto (cp. gráfico «El significado de los números en las Escrituras»).

9.7-9 Los sabios aceptan la repreensión, aprenden de ella y se vuelven aun más sabios. Un escarnekedor nunca aceptará la corrección, por lo que no podrá crecer o cambiar.

9.13-18 La mujer insensata trata de imitar a la sabiduría de forma sigilosa y engañosa, a fin de engañar a todos excepto a los que poseen más discernimiento (v. 3). Es alborotadora

LA SABIDURÍA PERSONIFICADA

La sabiduría, junto con la esposa virtuosa (Pr 31) y la adúltera necedad (Pr 5-7) es una de las tres personificaciones del libro de Proverbios. Este elemento literario no presenta a una mujer literal ni a una diosa, sino que es un medio de representar el contraste entre el bien y el mal, y entre la sabiduría y la necedad.

Este atributo y esta actividad divinos se personifican como una mujer digna y noble que es cálida, atenta y competente. Ofrece vida con satisfacción de larga duración (Pr 1.33; 8.34, 35). Por el contrario, su rival o «contra-sabiduría», llamada «necedad» (Pr 15.21), proporciona una gratificación inmediata, pero la ruina en última instancia.

La sabiduría suplica a sus oyentes, rogándoles que la sigan y que aprendan cómo tomar su conocimiento sobre Dios y aplicarlo a su vida de una forma práctica y exitosa (Pr 8.1-11). Expone sus virtudes y sus recompensas. Es incomparable, mejor que los rubíes (Pr 8.1); sus instrucciones son más preciosas que la plata y su conocimiento excede el valor del oro escogido (Pr 8.10). Las cosas excelentes de sus labios conducen a la vida y sus seguidores son bendecidos en lo material y en lo espiritual (Pr 8.17-21).

Tras detallar por qué la sabiduría y no la necedad es la elección adecuada, Sabiduría invita a todo el que desee sentarse en su banquete a comer los frutos de la sabiduría, a abandonar la necedad y a seguir el camino de la vida y el entendimiento (Pr 9.1). La resplandeciente y encantadora piedad de Sabiduría contra el telón de la seducción oscura y perversa de la adúltera muestra la senda de la sabiduría en toda su hermosura. En realidad, Sabiduría prefigura la divina sabiduría que se encuentra en Jesucristo (cp. Col 1.9-16-18).

Cuando las mujeres se apartan de las Escrituras como su única autoridad y más bien reivindican una colección de textos extrabíblicos con el fin de establecer una deidad pública, están reconstruyendo el fundamento básico de la teología misma. Por ejemplo, introducir la adoración de la diosa por medio de la creación de una deidad femenina llamada Sabiduría o «Sofía» (transliteración del término griego para «sabiduría») es usar el lenguaje sin rigor alguno para poder difuminar la distinción que hay entre la Palabra de Dios y el ritual pagano. Debemos rechazar cualquier unión del cristianismo y el paganismo. Una cuidadosa mirada a Sabiduría señala directamente al Dios que se nombra a sí mismo al revelarnos quién es (Éx 3.14).

Ver también Pr 1; 8; notas sobre Tomar decisiones (1 Co 8); La sabiduría (Stg 1).

¹⁶ Dice a cualquier simple: Ven acá.

A los faltos de cordura dijo:

¹⁷ Las aguas hurtadas son dulces,
Y el pan comido en oculto es sabroso.

¹⁸ Y no saben que allí están los muertos;
Que sus convidados están en lo profundo
del Seol.

Contraste entre el justo y el malvado

10 Los proverbios de Salomón.

El hijo sabio alegra al padre,
Pero el hijo necio es tristeza de su madre.

² Los tesoros de maldad no serán de
provecho;
Mas la justicia libra de muerte.

³ Jehová no dejará padecer hambre al justo;
Mas la iniquidad lanzará a los impíos.

⁴ La mano negligente empobrece;
Mas la mano de los diligentes enriquece.

⁵ El que recoge en el verano es hombre
entendido;
El que duerme en el tiempo de la siega es
hijo que avergüenza.

⁶ Hay bendiciones sobre la cabeza del justo;
Pero violencia cubrirá la boca de los impíos.

⁷ La memoria del justo será bendita;
Mas el nombre de los impíos se pudrirá.

⁸ El sabio de corazón recibirá los
mandamientos;

Mas el necio de labios caerá.

⁹ El que camina en integridad anda confiado;

(v. 13); no tiene disciplina ni conocimiento (v. 13). La ignorancia en Proverbios hace referencia a la falta de entendimiento moral. Esta trata de convencer a los simples de que solo las «aguas hurtadas», un sinónimo de relación adúltera, son fascinantes (v. 17). Actualmente, muchas personas han adoptado este punto de vista erróneo de que lo conseguido de forma injusta y secreta es mejor. Esa vida de insensatez es contraria al plan de sabiduría de Dios y acabará inevitablemente en muerte (v. 18).

10.1-31.31 La base teológica de Proverbios 1-9 ha terminado. Lo que queda es puramente práctico. Los capítulos 10-31 hacen hincapié en la aplicación de la sabiduría, en cómo

temer a Dios en la vida diaria. Continuando con el tema de los justos (sabiduría) y los impíos (insensatez), encontramos pequeños proverbios comparativos que acentúan la diferencia radical existente entre la vida sabia de los justos y la malvada de los impíos. En muchos casos, la segunda línea del versículo comienza con la palabra «pero».

10.1 En este ejemplo de proverbio comparativo (cp. Pr 10.1-31.31, nota), la mención del padre en una línea y de la madre en la otra indica que, del mismo modo que ambos progenitores están involucrados en enseñar a sus hijos, también comparten el gozo y el dolor asociado a ser padres (cp. Pr 1.8; 4.3, 4; 6.20).

- Mas el que pervierte sus caminos será quebrantado.
- ¹⁰ El que guiña el ojo acarrea tristeza; Y el necio de labios será castigado.
- ¹¹ Manantial de vida es la boca del justo; Pero violencia cubrirá la boca de los impíos.
- ¹² El odio despierta rencillas; Pero el amor cubrirá todas las faltas.^a
- ¹³ En los labios del prudente se halla sabiduría; Mas la vara es para las espaldas del falto de cordura.
- ¹⁴ Los sabios guardan la sabiduría; Mas la boca del necio es calamidad cercana.
- ¹⁵ Las riquezas del rico son su ciudad fortificada; Y el desmayo de los pobres es su pobreza.
- ¹⁶ La obra del justo es para vida; Mas el fruto del impío es para pecado.
- ¹⁷ Camino a la vida es guardar la instrucción; Pero quien desecha la reprensión, yerra.
- ¹⁸ El que encubre el odio es de labios mentirosos; Y el que propaga calumnia es necio.
- ¹⁹ En las muchas palabras no falta pecado; Mas el que refrena sus labios es prudente.
- ²⁰ Plata escogida es la lengua del justo; Mas el corazón de los impíos es como nada.
- ²¹ Los labios del justo apacientan a muchos, Mas los necios mueren por falta de entendimiento.
- ²² La bendición de Jehová es la que enriquece, Y no añade tristeza con ella.
- ²³ El hacer maldad es como una diversión al insensato; Mas la sabiduría recrea al hombre de entendimiento.
- ²⁴ Lo que el impío teme, eso le vendrá; Pero a los justos les será dado lo que desean.
- ²⁵ Como pasa el torbellino, así el malo no permanece; Mas el justo permanece para siempre.
- ²⁶ Como el vinagre a los dientes, y como el humo a los ojos, Así es el perezoso a los que lo envían.
- ²⁷ El temor de Jehová aumentará los días; Mas los años de los impíos serán acortados.
- ²⁸ La esperanza de los justos es alegría; Mas la esperanza de los impíos perecerá.
- ²⁹ El camino de Jehová es fortaleza al perfecto; Pero es destrucción a los que hacen maldad.
- ³⁰ El justo no será removido jamás; Pero los impíos no habitarán la tierra.
- ³¹ La boca del justo producirá sabiduría; Mas la lengua perversa será cortada.
- ³² Los labios del justo saben hablar lo que agrada; Mas la boca de los impíos habla perversidades.
- 11** El peso falso es abominación a Jehová; Mas la pesa cabal le agrada.
- ² Cuando viene la soberbia, viene también la deshonra; Mas con los humildes está la sabiduría.
- ³ La integridad de los rectos los encaminará; Pero destruirá a los pecadores la perversidad de ellos.
- ⁴ No aprovecharán las riquezas en el día de la ira; Mas la justicia libraré de muerte.
- ⁵ La justicia del perfecto enderezará su camino; Mas el impío por su impiedad caerá.
- ⁶ La justicia de los rectos los librará; Mas los pecadores serán atrapados en su pecado.
- ⁷ Cuando muere el hombre impío, parece su esperanza; Y la expectation de los malos perecerá.
- ⁸ El justo es librado de la tribulación; Mas el impío entra en lugar suyo.
- ⁹ El hipócrita con la boca daña a su prójimo; Mas los justos son librados con la sabiduría.

^a10.12 Stg 5.20; 1P 4.8.

10.11 La lengua es uno de los temas favoritos de Salomón (vv. 11, 13, 14, 18-21, 31, 32). Lo que se dice son buenos indicadores del grado de sabiduría.

10.19 El silencio produce curación. «Refrena sus labios» (lit. «pone freno a su lengua») confirma el refrán «cuanto menos se diga, mejor». Los dichos rabínicos también hablan del silencio: «El silencio es el remedio para todos los males»; «El silencio es bueno para los sabios; cuánto más para los necios».

10.27 Los proverbios no son necesariamente promesas o absolutos, sino pautas (cp. Sal 73.12). Habitualmente, los justos vivirán más que los impíos porque su estilo de vida provee paz, seguridad y ausencia de ansiedad. Estas

bendiciones de la sabiduría contribuyen a la salud y longevidad de la persona.

10.31 Qué maravilloso epitafio para la lápida: «La boca de esta mujer produjo sabiduría». La expresión «produjo» (lit. «llevar fruto») ilustra claramente que la sabiduría es un reflejo de la justicia. Del mismo modo que un árbol produce fruto de su tipo de forma natural, las palabras de sabiduría surgen con naturalidad de la justicia.

11.2 La soberbia centrada en uno mismo trae vergüenza a la persona y deshonra a Dios. Este tema es habitual en Proverbios. Por el contrario, los sabios muestran humildad. Ser humilde es someterse a Dios y a las autoridades que él pone en nuestra vida (cp. Mi 6.8).

SER PADRES

UNA RESPONSABILIDAD DADA POR DIOS

Debe de haber algo increíblemente esencial, importante y posible en ser padres cuando forma parte del principal mandamiento que Dios les dio a la madre y al padre de la raza humana (Gn 1.28). Ciertamente, la reproducción era necesaria para dar continuidad a las generaciones, pero considerar a los hijos simplemente como el subproducto de una función biológica es perderse por completo la relevancia divina que se le atribuye a ser padres (Sal 127; 128).

Dios nos hizo a su imagen (Gn 1.27) y nada revela mejor la verdadera naturaleza de su deidad que su amorosa creación de la vida humana. ¿Cómo podían reflejar el hombre y la mujer de una forma menos ambigua esa característica divina que en su propia procreación entrañable de un hijo?

La Biblia contiene claros principios para la crianza de los hijos en la educación y la exhortación del Señor.

- Los padres deben demostrar el patrón divino para el matrimonio cristiano (1 Ti 3.4, 12; Tit 2.1-5). Una relación amorosa entre la madre y el padre es una lección práctica viva para el niño en cuanto a la forma en que el marido y la mujer han de relacionarse en el matrimonio.
- Los padres son responsables de enseñar a sus hijos las verdades espirituales (Dt 6.4-9; Sal 78.1-8; 2 Ti 1.3-5; Ef 6.4). Tan importante tarea no puede dejarse a la iglesia y a la escuela cristiana.
- Los padres deben conducir a sus hijos hacia el camino de Dios mediante una disciplina amorosa y sistemática (Pr 13.24; 19.18; 20.30; 22.15; He 12.5-8, 11). Esto no significa limitarse a administrar castigo, sino a nutrir esmeradamente para convertir a tus hijos en discípulos, enseñándoles cómo vivir la vida cristiana mediante la palabra y el ejemplo.

Ver también Mt 18.3, nota; gráficos sobre «Parentesco político o amor»; «La vara de la disciplina»; notas sobre El cuidado del niño (Jn 14); Los hijos (2 S 21; Sal 128; Pr 22; Lc 15); La familia (Gn 32; 1 S 3; Sal 78; 127); La paternidad (Ef 5); La maternidad (1 S 1; Is 49; Ez 16).

10 En el bien de los justos la ciudad se alegra;
Mas cuando los impíos perecen hay fiesta.

11 Por la bendición de los rectos la ciudad será
engrandecida;
Mas por la boca de los impíos será
trastornada.

12 El que carece de entendimiento
menosprecia a su prójimo;
Mas el hombre prudente calla.

13 El que anda en chismes descubre el
secreto;
Mas el de espíritu fiel lo guarda todo.

14 Donde no hay dirección sabia, caerá el
pueblo;
Mas en la multitud de consejeros hay
seguridad.

15 Con ansiedad será afligido el que sale por
fiador de un extraño;
Mas el que aborreciere las fianzas vivirá
seguro.

16 La mujer agraciada tendrá honra,
Y los fuertes tendrán riquezas.

17 A su alma hace bien el hombre
misericordioso;
Mas el cruel se atormenta a sí mismo.

18 El impío hace obra falsa;
Mas el que siembra justicia tendrá galardón
firme.

19 Como la justicia conduce a la vida,
Así el que sigue el mal lo hace para su muerte.

20 Abominación son a Jehová los perversos de
corazón;
Mas los perfectos de camino le son
agradables.

21 Tarde o temprano, el malo será castigado;
Mas la descendencia de los justos será
librada.

22 Como zarcillo de oro en el hocico de un
cerdo
Es la mujer hermosa y apartada de razón.

11.13 La boca destruye a personas y lugares (vv. 9, 11). Una de sus formas más terribles de destrucción es el chismorro (v. 13). La divulgación de un secreto por el «que anda en chismes» (lit. «el que anda difamando») es una traición a la confianza (Pr 16.28; 17.9; 26.20-22).

11.14 Dirección (lit. «guía») conlleva la idea de proveer consejos sabios en el transcurso de la vida.

11.16 La mujer agraciada se describe mediante la comparación de las victorias tranquilas de un buen carácter, que son honra y aprobación, con las conseguidas por la fuerza, que

son crueles y consisten en hacer y mantener riquezas. Las mujeres de carácter elogiable se mencionan en otros pasajes (Pr 12.4; 14.1; 19.14; 31.10-31; cp. también gráfico «Hombria y femineidad bíblicas»).

11.22 Las mujeres de Israel llevaban zarcillos en la nariz como adornos, de la misma forma que actualmente se llevan pendientes y anillos en los dedos (cp. Éx 28, «Joyas»). Los cerdos se consideraban animales inmundos, por lo que el ejemplo del anillo de oro en el hocico del cerdo es ridículo. Esta joya no embellecería a este sucio animal. De forma parecida, suponer

- 23 El deseo de los justos es solamente el bien;
Mas la esperanza de los impíos es el enojo.
- 24 Hay quienes reparten, y les es añadido más;
Y hay quienes retienen más de lo que es
justo, pero vienen a pobreza.
- 25 El alma generosa será prosperada;
Y el que saciare, él también será saciado.
- 26 Al que acapara el grano, el pueblo lo
maldecirá;
Pero bendición será sobre la cabeza del que
lo vende.
- 27 El que procura el bien buscará favor;
Mas al que busca el mal, éste le vendrá.
- 28 El que confía en sus riquezas caerá;
Mas los justos reverdecen como ramas.
- 29 El que turba su casa heredará viento;
Y el necio será siervo del sabio de corazón.
- 30 El fruto del justo es árbol de vida;
Y el que gana almas es sabio.
- 31 Ciertamente el justo será recompensado en
la tierra;
¡Cuánto más el impío y el pecador!^a
- 12** El que ama la instrucción ama la
sabiduría;
Mas el que aborrece la reprensión es
ignorante.
- 2 El bueno alcanzará favor de Jehová;
Mas él condenará al hombre de malos
pensamientos.
- 3 El hombre no se afirmará por medio de la
impiedad;
Mas la raíz de los justos no será removida.
- 4 La mujer virtuosa es corona de su marido;
Mas la mala, como carcoma en sus huesos.
- 5 Los pensamientos de los justos son rectitud;
Mas los consejos de los impíos, engaño.
- 6 Las palabras de los impíos son asechanzas
para derramar sangre;
Mas la boca de los rectos los librára.
- 7 Dios trastornará a los impíos, y no serán
más;
Pero la casa de los justos permanecerá
firme.
- 8 Según su sabiduría es alabado el hombre;
Mas el perverso de corazón será
menospreciado.
- 9 Más vale el despreciado que tiene
servidores,
Que el que se jacta, y carece de pan.
- 10 El justo cuida de la vida de su bestia;
Mas el corazón de los impíos es cruel.
- 11 El que labra su tierra se saciará de pan;
Mas el que sigue a los vagabundos es falto
de entendimiento.
- 12 Codicia el impío la red de los malvados;
Mas la raíz de los justos dará fruto.
- 13 El impío es enredado en la prevaricación de
sus labios;
Mas el justo saldrá de la tribulación.
- 14 El hombre será saciado de bien del fruto de
su boca;
Y le será pagado según la obra de sus
manos.
- 15 El camino del necio es derecho en su
opinión;
Mas el que obedece al consejo es sabio.
- 16 El necio al punto da a conocer su ira;
Mas el que no hace caso de la injuria es
prudente.
- 17 El que habla verdad declara justicia;
Mas el testigo mentiroso, engaño.
- 18 Hay hombres cuyas palabras son como
golpes de espada;
Mas la lengua de los sabios es medicina.
- 19 El labio veraz permanecerá para siempre;
Mas la lengua mentirosa sólo por un
momento.

^a11.31 | P 4.18.

que la belleza física de una mujer puede cubrir su falta de discreción (o percepción moral) es absurdo. La belleza exterior acompañada de una conducta indiscreta no tiene valor y se transforma en fealdad (cp. Pr 4, «La belleza»).

12.4 Una mujer ejerce influencia sobre su marido. Puede ser su corona o llevarlo a la destrucción como una enfermedad terrible que debilita el cuerpo. «Virtuosa» (heb. *chayil*, lit. «fuerza») puede entenderse como una referencia al carácter moral. Esta esposa tiene una fuerte personalidad. Es una mujer capaz y digna. «Corona» sugiere que ella permite a su marido alcanzar todo su potencial. Todos la admiran mucho por su carácter y su ingenio (cp. Pr 31.10; Rt 3.11). En el extremo contrario se encuentra la mujer que avergüenza a su esposo delante del mundo. Mientras que la mujer virtuosa ayuda a su marido a alcanzar la plenitud de sus capacidades, la indigna lo abatirá todos sus días y no se ganará el respeto de la comunidad ni tendrá influencia en la misma. Tener una esposa así es

como soportar una infección llena de gusanos en los huesos. Es una enfermedad terriblemente fastidiosa y fatal.

12.5 ¡Los pensamientos pueden volverse palabras en cualquier momento! Nos transformamos finalmente en lo que permitimos que exista en nuestra mente (Pr 23.7). El apóstol Pablo nos exhortó a pensar en lo verdadero, honesto, justo, puro, amable y digno de alabanza (Fil 4.8, 9).

12.12-15 Las palabras, como los hechos, producen fruto. Las palabras pueden producir satisfacción cuando son sabias o un desastre cuando no lo son. Las palabras impías atraparán a una mujer o a un hombre.

12.17-22 Las palabras sanan o dañan. «Golpes de espada» (v. 18) es una imagen que encaja con el verbo «hablar» (heb. *batah*, lit. «hablar precipitadamente o imprudentemente», v. 18; cp. Sal 106.33). Una vez pronunciadas, las palabras no pueden volver atrás. Jesús dijo que todos los hombres y mujeres

LA EDUCACIÓN

ESTUDIAR CON ÉL

El Señor es nuestro Maestro supremo (Éx 4.15; Sal 25.8, 9, 12); somos sus estudiantes (Job 6.24). Su Palabra ha de ser el libro de texto por excelencia; sus mandamientos, el relato inspirado de la vida de Jesús y la revelación divina del Espíritu Santo (Pr 6.23; Lc 12.12; Jn 14.26). El currículo incluye:

- El temor del Señor (Sal 34.11-14), sus leyes y el resultado de las mismas;
- Su verdad (Sal 86.11): la naturaleza del Señor y sus promesas para nosotros;
- Un juicio justo (Is 28.26): la capacidad de distinguir entre el bien y el mal, lo correcto y lo incorrecto;
- La forma de disfrutar de sus bendiciones (Is 48.17-19) y estar en posición de recibir todos sus beneficios, incluidos la paz, la justicia e hijos justos;
- La diferencia entre lo santo y lo profano (Ez 44.23, 24), cómo discernir lo que es de Dios;
- La sabiduría (Stg 1.5); la forma de vivir en buena relación tanto con Dios como con el hombre.

Como estudiantes, debemos ser humildes (Sal 25.9), deseosas de aprender (Pr 12.1) y obedientes (2 Ti 3.14). Hemos de compartir con generosidad nuestros bienes terrenales con aquellos que nos enseñan la Palabra de Dios (Gá 6.6). Tenemos que recordar sus lecciones y hacer con diligencia lo que nos ha enseñado (Dt 4.9). Por encima de todo, debemos aprender con nuestra voluntad así como con nuestra mente. Tenemos que vivir según sus leyes y no solo conocerlas.

Ver también Éx 12.11, 12; Mt 18.3, nota; notas sobre Los hijos (2 S 21; Sal 128; Pr 22; Lc 15), La educación (Dt 6; 2 Ti 3); El temor del Señor (Pr 2); La disciplina espiritual (2 P 3); La sabiduría (Stg 1).

20 Engaño hay en el corazón de los que piensan el mal;

Pero alegría en el de los que piensan el bien.

21 Ninguna adversidad acontecerá al justo; Mas los impíos serán colmados de males.

22 Los labios mentirosos son abominación a Jehová;

Pero los que hacen verdad son su contentamiento.

23 El hombre cuerdo encubre su saber; Mas el corazón de los necios publica la necedad.

24 La mano de los diligentes señoreará; Mas la negligencia será tributaria.

25 La congoja en el corazón del hombre lo abate;

Mas la buena palabra lo alegra.

26 El justo sirve de guía a su prójimo; Mas el camino de los impíos les hace errar.

27 El indolente ni aun asará lo que ha cazado; Pero haber precioso del hombre es la diligencia.

28 En el camino de la justicia está la vida; Y en sus caminos no hay muerte.

13 El hijo sabio recibe el consejo del padre; Mas el burlador no escucha las reprensiones.

2 Del fruto de su boca el hombre comerá el bien; Mas el alma de los prevaricadores hallará el mal.

3 El que guarda su boca guarda su alma; Mas el que mucho abre sus labios tendrá calamidad.

4 El alma del perezoso desea, y nada alcanza; Mas el alma de los diligentes será prosperada.

5 El justo aborrece la palabra de mentira; Mas el impío se hace odioso e infame.

6 La justicia guarda al de perfecto camino; Mas la impiedad trastornará al pecador.

7 Hay quienes pretenden ser ricos, y no tienen nada;

Y hay quienes pretenden ser pobres, y tienen muchas riquezas.

8 El rescate de la vida del hombre está en sus riquezas;

Pero el pobre no oye censuras.

9 La luz de los justos se alegrará;

Mas se apagará la lámpara de los impíos.

serían responsables de cualquier cosa dicha descuidadamente (Mt 12.36, 37). Si Jesús estaba tan preocupado por estas, ¿qué pensaría de las palabras precipitadas que se clavan como una espada? El contrapunto en este versículo se encuentra en el maravilloso poder sanador de las palabras de los sabios.

12.25 Las buenas palabras ayudan a querer ser mejor persona, incluso cuando la vida es dura. Dios nos dice que echemos toda nuestra ansiedad sobre él (1 P 5.7) y que no

nos preocupemos (Fil 4.6). ¡Qué alentador es escuchar una palabra de ánimo en medio de la prueba! La exhortación despierta, provoca e incita a las personas a ir en una dirección determinada.

13.7 El dinero es solo un pequeño ingrediente tanto de la riqueza como de la pobreza. Una persona puede ser rica en bienes materiales pero no tener sabiduría. En Proverbios, las «muchas riquezas» no se miden por el dinero (cp. Pr 8.1-36, nota).

LA VARA DE LA DISCIPLINA

PROPÓSITO

- Expresar una preocupación amorosa y paternal (Pr 13.24)
- Ofrecer esperanza para el desarrollo más eficaz del niño (Pr 19.18)
- Purificar al niño de obstinación y desobediencia (Pr 20.30)
- Deshacerse de la necedad, que en Proverbios es lo opuesto a la sabiduría, y centrarse en la esfera espiritual (Pr 20.30; 22.15)
- Quebrantar el corazón rebelde y liberar al niño del castigo eterno (Pr 23.13, 14)
- Enseñar (Pr 10.13; 29.15)
- Dar descanso y satisfacción a los padres (Pr 29.17)
- Recalcar la responsabilidad del individuo en cuanto a las actitudes, los actos y las reacciones personales (Sal 53.3; Jer 17.10; Ez 18.4, 20; Ro 3.10, 23; 14.12; Col 3.25)

DIRECTRICES

- Administrar «desde temprano» antes de que los modelos de conducta se establezcan (Pr 13.24)
- Atemperar la firmeza con ternura (Pr 4.3; 15.32)
- Explicar claramente la ofensa por la cual se está castigando al niño (Pr 4.4, 11)
- Reflejar dolor con el niño por su acto de desobediencia (Pr 17.25; Jer 4.18, 22; Mt 23.37; He 3.10, 17)
- Permanecer con el niño hasta que se hayan restaurado la comunión y la relación (Sal 51.7-12)
- Evitar una severidad innecesaria (Ef 6.4)

- 10 Ciertamente la soberbia concebirá contienda;
Mas con los avisados está la sabiduría.
- 11 Las riquezas de vanidad disminuirán;
Pero el que recoge con mano laboriosa las aumenta.
- 12 La esperanza que se demora es tormento del corazón;
Pero árbol de vida es el deseo cumplido.
- 13 El que menosprecia el precepto perecerá por ello;
Mas el que teme el mandamiento será recompensado.
- 14 La ley del sabio es manantial de vida
Para apartarse de los lazos de la muerte.
- 15 El buen entendimiento da gracia;
Mas el camino de los transgresores es duro.
- 16 Todo hombre prudente procede con sabiduría;
Mas el necio manifestará necedad.
- 17 El mal mensajero acarrea desgracia;
Mas el mensajero fiel acarrea salud.

- 18 Pobreza y vergüenza tendrá el que menosprecia el consejo;
Mas el que guarda la corrección recibirá honra.
- 19 El deseo cumplido regocija el alma;
Pero apartarse del mal es abominación a los necios.
- 20 El que anda con sabios, sabio será;
Mas el que se junta con necios será quebrantado.
- 21 El mal perseguirá a los pecadores,
Mas los justos serán premiados con el bien.
- 22 El bueno dejará herederos a los hijos de sus hijos;
Pero la riqueza del pecador está guardada para el justo.
- 23 En el barbecho de los pobres hay mucho pan;
Mas se pierde por falta de juicio.
- 24 El que detiene el castigo, a su hijo aborrece;
Mas el que lo ama, desde temprano lo corrige.

13.12 La esperanza que se demora (lit. «muy ralentizada» o «pospuesta en su cumplimiento») puede provocar decepción y depresión en cuerpo y espíritu. La realización de la misma da aliento, como un árbol que produce vida. Provee una nueva vitalidad a cuerpo y espíritu.

13.24 Dios disciplina a sus hijos, y se ordena a los progenitores terrenales hacerlo también (Pr 3.11, 12; 22.6, nota; He 12.5, 6). Los padres amorosos infligen castigos temporales a sus hijos para guardarlos de la tragedia a largo plazo que acompaña inevitablemente a las vidas sin disciplina. Dios

LA HERENCIA

SU TRANSMISIÓN

Todo hogar debería proporcionar un almacén de recuerdos felices. Dios nos conoce aun antes de que estemos formados. Tías, tíos, abuelos y padres deberían tener el desafío de unir sus manos y su corazón para proporcionar un ejemplo vital y vivo de lo que es el verdadero cristianismo (Sal 78.4-6).

El plan de Dios es que la herencia piadosa comience antes del nacimiento. Los privilegios y las bendiciones de los parientes proporcionan indecibles bienaventuranzas. La influencia de los abuelos en la formación de los valores y el carácter no debe subestimarse. El valioso consejo de los padres, el cuidado y la preocupación de los hermanos y hermanas, la influencia de todos los miembros de la familia sobre los hijos es de vital importancia para el desarrollo de un carácter piadoso en el niño.

Los exclusivos privilegios y la tremenda responsabilidad de proporcionar influencia y un ambiente no se limitan a las paredes del hogar parental. El potencial influjo de unos abuelos fieles y unos padres temerosos no tiene fin. Los principios y los preceptos son compartidos en el viaje de fe de la familia, de generación en generación, por los padres, los abuelos y los bisabuelos, los piadosos hombres y mujeres que construyen nuestra herencia espiritual (Dt 6.6, 7). Semejante legado espiritual sobrevivirá a su propia generación, aportando fuerza y gozo a los hijos de nuestros hijos a medida que experimenten los altibajos, las dificultades, los problemas y, por supuesto, la fidelidad de Dios.

Deuteronomio dirige a los padres a transmitir su herencia espiritual durante el transcurso de cualquier día: cuando están trabajando en la cocina, cuando los lleven a la escuela, sentados alrededor de la mesa del desayuno o viendo la televisión por las noches. No hay momentos establecidos ni ubicaciones específicas para transferir nuestros valores y nuestro legado espiritual. Este pasaje implica modelar un estilo de vida y debatir sobre aquellas cosas que son profundamente importantes para nosotros. Si estos valores no van entreteljidos en la tela de la vida normal cotidiana, entonces el tejido de la vida es realmente débil.

Nuestra tarea no consiste en exhibir familias perfectas dentro de nuestra comunidad, sino más bien permitir que un mundo incrédulo vea a familias corrientes que luchan con problemas reales, pero que hallan la fuerza y la sabiduría en un Salvador amante y suficiente.

Ver también Sal 102.12-28; notas sobre La familia (Gn 32; 1 S 3; Sal 127); La adoración familiar (Sal 78); La paternidad (Ef 5); La condición de abuelos (Sal 74); La maternidad (1 S 1; Is 49; Ez 16); Ser padres (Pr 10); Las tradiciones (1 S 7).

²⁵ El justo come hasta saciar su alma;
Mas el vientre de los impíos tendrá
necesidad.

14 La mujer sabia edifica su casa;
Mas la necia con sus manos la derriba.

² El que camina en su rectitud teme a Jehová;
Mas el de caminos pervertidos lo
menosprecia.

³ En la boca del necio está la vara de la
soberbia;

Mas los labios de los sabios los guardarán.

⁴ Sin bueyes el granero está vacío;
Mas por la fuerza del buey hay abundancia
de pan.

⁵ El testigo verdadero no mentirá;
Mas el testigo falso hablará mentiras.

⁶ Busca el escarecedor la sabiduría y no la
hallará;
Mas al hombre entendido la sabiduría le es
fácil.

⁷ Vete de delante del hombre necio,
Porque en él no hallarás labios de ciencia.

nos corrige por nuestro bien para que podamos compartir su santidad y aprender a vivir sabia y justamente (He 12.10, 11). Los padres lo hacen por las mismas razones (cp. Pr 22, «Los hijos»). El método de disciplina mencionado a lo largo de Proverbios es azotar con una «vara» (heb. *shevet*; cp. gráfico «La vara de la disciplina»). «Aborrece» se emplea en sentido figurado para expresar que negarse a disciplinar a un hijo es actuar como su enemigo. Pasar por alto los errores, ignorar la desobediencia y negarse a corregir al niño no lo influencia a ir por el camino correcto, sino que permite que su voluntad tome el control de su vida y acciones (Pr 1.31; 3.5, 6; 12.15; 16.9, 25; 19.18; 21.2; 30.12). El amor es la fuerza que equilibra y atempera en la disciplina. Este debe ser siempre la mayor motivación de la misma (cp. Pr 29.17).

14.1 Una mujer sabia edifica. El hecho de que se llame «sabia» a esta mujer indica que teme y venera al Señor.

Construye su casa a conciencia, haciendo que toda ella progrese, porque ha aprendido que la sabiduría produce la felicidad y prosperidad que ella desea para su familia. La mujer sabia cuida de su hogar, haciendo que florezca y sea un paraíso para los que viven en él. Edifica su casa tomando sabias decisiones en su relación con su marido y sus hijos. Cultiva su matrimonio, sabiendo que las relaciones íntimas no ocurren de manera natural, sino que deben seguir un desarrollo. Toda construcción requiere tiempo, poniendo ladrillo sobre ladrillo hasta levantar una casa robusta y segura. Por el contrario, la mujer insensata no edifica, sino que destruye tanto sus posesiones como sus relaciones. Lo hace por sí misma, con sus manos, su lengua, su ociosidad y su falta de interés.

14.4 Donde no hay progreso, no hay problemas. Ciertas alteraciones son necesarias para que se produzcan el crecimiento y los logros.

- ⁸ La ciencia del prudente está en entender su camino;
Mas la indiscreción de los necios es engaño.
- ⁹ Los necios se mofan del pecado;
Mas entre los rectos hay buena voluntad.
- ¹⁰ El corazón conoce la amargura de su alma;
Y extraño no se entremeterá en su alegría.
- ¹¹ La casa de los impíos será asolada;
Pero florecerá la tienda de los rectos.
- ¹² Hay camino que al hombre le parece derecho;
Pero su fin es camino de muerte.^a
- ¹³ Aun en la risa tendrá dolor el corazón;
Y el término de la alegría es congoja.
- ¹⁴ De sus caminos será hastiado el necio de corazón;
Pero el hombre de bien estará contento del suyo.
- ¹⁵ El simple todo lo cree;
Mas el avisado mira bien sus pasos.
- ¹⁶ El sabio teme y se aparta del mal;
Mas el insensato se muestra insolente y confiado.
- ¹⁷ El que fácilmente se enoja hará locuras;
Y el hombre perverso será aborrecido.
- ¹⁸ Los simples heredarán necedad;
Mas los prudentes se coronarán de sabiduría.
- ¹⁹ Los malos se inclinarán delante de los buenos,
Y los impíos a las puertas del justo.
- ²⁰ El pobre es odioso aun a su amigo;
Pero muchos son los que aman al rico.
- ²¹ Peca el que menosprecia a su prójimo;
Mas el que tiene misericordia de los pobres es bienaventurado.
- ²² ¿No yerran los que piensan el mal?
Misericordia y verdad alcanzarán los que piensan el bien.
- ²³ En toda labor hay fruto;
Mas las vanas palabras de los labios empobrecen.
- ²⁴ Las riquezas de los sabios son su corona;
Pero la insensatez de los necios es infatuación.
- ²⁵ El testigo verdadero libra las almas;
Mas el engañoso hablará mentiras.
- ²⁶ En el temor de Jehová está la fuerte confianza;
Y esperanza tendrán sus hijos.
- ²⁷ El temor de Jehová es manantial de vida
Para apartarse de los lazos de la muerte.
- ²⁸ En la multitud del pueblo está la gloria del rey;
Y en la falta de pueblo la debilidad del príncipe.
- ²⁹ El que tarda en airarse es grande de entendimiento;
Mas el que es impaciente de espíritu enaltece la necedad.
- ³⁰ El corazón apacible es vida de la carne;
Mas la envidia es carcoma de los huesos.
- ³¹ El que oprime al pobre afrenta a su Hacedor;
Mas el que tiene misericordia del pobre, lo honra.
- ³² Por su maldad será lanzado el impío;
Mas el justo en su muerte tiene esperanza.
- ³³ En el corazón del prudente reposa la sabiduría;
Pero no es conocida en medio de los necios.
- ³⁴ La justicia engrandece a la nación;
Mas el pecado es afrenta de las naciones.
- ³⁵ La benevolencia del rey es para con el servidor entendido;
Mas su enojo contra el que lo avergüenza.

^a14.12 Pr 16.25.

14.12 El camino derecho. La figura es la de un viaje, en el que el viajero imagina que sigue un camino derecho que lo llevará a su objetivo deseado de éxito y felicidad. El pecado es frecuentemente capaz de ocultar su propio carácter y camuflar su amargo final. Se da cuenta demasiado tarde de que el camino fácil lleva a una muerte prematura. La sabiduría humana (insensatez) es «camino de muerte» (cp. Ec 1.12-12.8), el que una persona determina como correcto sin tener en cuenta a Dios. El camino de vida es la obediencia sumisa a la voluntad del Señor. Esa es la verdadera sabiduría (cp. Pr 1.7; 9.10).

14.14 El necio de corazón (lit. «el que ha demostrado ser infiel») es una persona que se ha apartado de Dios en su corazón y busca su propio camino en su lugar. Tristemente, segará lo que siembra (Gá 6.7). Nunca encontrará verdadera satisfacción.

14.26, 27 El temor del Señor produce bendición (Pr 1.7; 9.10), incluyendo una «fuerte confianza» (seguridad) y un «manantial de vida» (fuente de vitalidad espiritual). Con sabiduría, tenemos un refugio en el Señor y nos salvamos de la muerte. Los hijos, también, aprenderán de sus padres los beneficios de una vida sabia, vivida en reverencia delante de Dios.

14.29 La paciencia es una evidencia de la sabiduría, pero la persona «impaciente» (lit. «falto de espíritu») e irascible demuestra su necedad. La paciencia incrementa la sabiduría, es decir, la «justicia de Dios» (Stg 1.19, 20).

14.30 Corazón apacible podría traducirse «mente saludable, tranquila» (cp. Pr 4.20-27; nota). Una mente sana produce un cuerpo sano, pero la envidia destruye la salud física (cp. Fil 4.11-13).

LA GRACIA

UN COMPLEMENTO A LA BELLEZA

Un espíritu de gracia realza la conducta de una mujer, mientras que un corazón egoísta empaña su aspecto y limita su eficiencia. El término «gracia» se utiliza para describir a Dios mismo (Éx 34.6; Neh 9.17; Sal 111.4).

Abigail fue una mujer de gracia. Se dio cuenta de los hábitos pusilánimes de su marido y los aceptó (1 S 25.23-31). Con aplomo y respeto, amabilidad y cortesía se presentó ante David. Con todo, al hacerlo mostró deferencia hacia su marido y los demás asumiendo ella la responsabilidad por la falta de hospitalidad.

Rut, la moabita, era una mujer callada cuya perseverancia complementaba su hermosura. Tuvo gracia para con su suegra, aun cuando Noemí estaba absorta en la amargura y la autocompasión (Rt 2.2). Su fuerte carácter y su conducta misericordiosa fueron finalmente recompensados con un marido devoto y un importante vástago (4.13).

Una vez experimentado el perdón y el amor de Dios, la sensibilidad de la mujer debería aumentar hacia las necesidades de otros. Una actitud condescendiente o resentida no ejemplifica la gracia. Los creyentes tienen el desafío de ser personas con gracia, amables, misericordiosas y perdonadoras (Neh 9.17).

El cristiano refleja el reino de Dios con las palabras que expresa. Las palabras sabias tienen gracia, pero las necias perjudican (Ec 10.12). También se les advierte a los creyentes que hablen con amabilidad y verdad (Col 3.12, 13). Las palabras pueden dejar cicatrices en el corazón y dañar para siempre una reputación y una relación. Tener gracia es exhibir su amor y canalizar su cuidado a un mundo necesitado.

Como fin en sí mismo, la gracia o el encanto son meramente una manera agradable que se ha desarrollado a través de la concienzuda determinación de hacer ciertas cosas con el fin de ganarse el favor de la familia y los amigos. En otras palabras, es un lustre o un refinamiento externo. Sin embargo, si es el fruto de un carácter piadoso que surge de un corazón comprometido con el Señor, entonces se convierte en una herramienta para atraer a otros al Salvador y para servir a Cristo en el reino. Esta mujer «de gracia» conserva un gran honor.

Ver también Pr 11.25; notas sobre La belleza (Pr 4); La feminidad (Sal 144); El fruto del Espíritu (Ef 4); retratos de Abigail (1 S 25); Rut (Rt 2).

15 La blanda respuesta quita la ira;
Mas la palabra áspera hace subir el furor.

² La lengua de los sabios adornará la sabiduría;

Mas la boca de los necios hablará sandeces.

³ Los ojos de Jehová están en todo lugar,
Mirando a los malos y a los buenos.

⁴ La lengua apacible es árbol de vida;
Mas la perversidad de ella es
quebrantamiento de espíritu.

⁵ El necio menosprecia el consejo de su padre;
Mas el que guarda la corrección vendrá a
ser prudente.

⁶ En la casa del justo hay gran provisión;
Pero turbación en las ganancias del impío.

⁷ La boca de los sabios esparce sabiduría;
No así el corazón de los necios.

⁸ El sacrificio de los impíos es abominación a
Jehová;
Mas la oración de los rectos es su gozo.

⁹ Abominación es a Jehová el camino del
impío;

Mas él ama al que sigue justicia.

¹⁰ La reconvención es molesta al que deja el
camino;

Y el que aborrece la corrección morirá.

¹¹ El Seol y el Abadón están delante de
Jehová;

¡Cuánto más los corazones de los hombres!

¹² El escarnecedor no ama al que le reprende,
Ni se junta con los sabios.

¹³ El corazón alegre hermosea el rostro;
Mas por el dolor del corazón el espíritu se
abate.

¹⁴ El corazón entendido busca la sabiduría;
Mas la boca de los necios se alimenta de
necedades.

¹⁵ Todos los días del afligido son difíciles;
Mas el de corazón contento tiene un
banquete continuo.

15.1-33 Las palabras de una mujer, la lengua que las habla y el corazón que las escoge revelan mucho acerca de ella (vv. 2, 4, 7, 14, 23, 26, 28). Se insta a tener una conducta ideal en los comentarios acerca de cómo debemos decir lo que decimos (v. 1). Una respuesta calmada es conciliadora, y alivia con frecuencia una situación tensa disolviendo la ira de una persona. La misma exige benignidad, templanza, paciencia, amor, paz, los frutos del Espíritu (cp. Gá 5, «El fruto del Espíritu»).

15.13-15 La actitud es un sentimiento interior expresado por una conducta exterior. Puede verse sin hablar una palabra. Puede «hermoear» el rostro (lit. «alegrar» o «animar», v. 13). ¡Las actitudes pueden también adornar toda la experiencia de una persona (v. 15)! La felicidad y la depresión son asuntos del corazón. Lo que una persona es en su interior tiene más impacto en su estado emocional que las circunstancias.

- ¹⁶ Mejor es lo poco con el temor de Jehová,
Que el gran tesoro donde hay turbación.
- ¹⁷ Mejor es la comida de legumbres donde hay amor,
Que de buey engordado donde hay odio.
- ¹⁸ El hombre iracundo promueve contiendas;
Mas el que tarda en airarse apacigua la rencilla.
- ¹⁹ El camino del perezoso es como seto de espinos;
Mas la vereda de los rectos, como una calzada.
- ²⁰ El hijo sabio alegra al padre;
Mas el hombre necio menosprecia a su madre.
- ²¹ La necedad es alegría al falto de entendimiento;
Mas el hombre entendido endereza sus pasos.
- ²² Los pensamientos son frustrados donde no hay consejo;
Mas en la multitud de consejeros se afirman.
- ²³ El hombre se alegra con la respuesta de su boca;
Y la palabra a su tiempo, ¡cuán buena es!
- ²⁴ El camino de la vida es hacia arriba al entendido,
Para apartarse del Seol abajo.
- ²⁵ Jehová asolará la casa de los soberbios;
Pero afirmará la heredad de la viuda.
- ²⁶ Abominación son a Jehová los pensamientos del malo;
Mas las expresiones de los limpios son limpias.
- ²⁷ Alborota su casa el codicioso;
Mas el que aborrece el soborno vivirá.
- ²⁸ El corazón del justo piensa para responder;
Mas la boca de los impíos derrama malas cosas.
- ²⁹ Jehová está lejos de los impíos;
Pero él oye la oración de los justos.
- ³⁰ La luz de los ojos alegra el corazón,
Y la buena nueva conforta los huesos.
- ³¹ El oído que escucha las amonestaciones de la vida,
Entre los sabios morará.
- ³² El que tiene en poco la disciplina menosprecia su alma;
Mas el que escucha la corrección tiene entendimiento.
- ³³ El temor de Jehová es enseñanza de sabiduría;
Y a la honra precede la humildad.

Proverbios sobre la vida y la conducta

16 Del hombre son las disposiciones del corazón;
Mas de Jehová es la respuesta de la lengua.

- ² Todos los caminos del hombre son limpios en su propia opinión;
Pero Jehová pesa los espíritus.
- ³ Encomienda a Jehová tus obras,
Y tus pensamientos serán afirmados.
- ⁴ Todas las cosas ha hecho Jehová para sí mismo,
Y aun al impío para el día malo.

15.17 Una hospitalidad generosa no indica necesariamente buena voluntad. Tras la estimulante conversación de una buena anfitriona pueden existir motivos ocultos. Una comida simple con amor, honestidad y comunión auténtica es mucho mejor que un suntuoso banquete entre riquezas con odio (cp. 1 P 4, «La hospitalidad»; gráfico «Ser hospitalaria o tener invitados»).

15.25 Dios cuida de la mujer que está sola. Él es el campeón de los indefensos y protegerá la tierra perteneciente a la viuda (cp. Sal 68, «La viudez»). Los terrenos se mantenían en la familia, y sus límites eran importantes. Una viuda era presa fácil de los ladrones que podían quitarle la tierra; el Señor prometió salvaguardar sus lindes. Dios lo hizo con Noemí cuando le proveyó a Rut como nuera solícita y estableció sus fronteras en Israel (Rt 1.7-18; 4.14-17). Se compara al soberbio con el humilde. La mujer soberbia dependería de sus propios recursos, pero la viuda (habitualmente en circunstancias humildes) dependería del Señor.

15.28 Abrir nuestra boca con sabiduría requiere estudio. El sabio reflexiona y evalúa con cuidado a las demás personas, la situación y el impacto de sus palabras potenciales antes de responder. Por el contrario, el insensato vomita palabras malvadas como el agua que brota con fuerza de un manantial.

16.1-22.16 Se había hecho hincapié anteriormente en vivir sabiamente por medio de comparaciones que empleaban la palabra clave «pero» (Pr 10-15; cp. Pr 10.1-31.31, nota). A partir del capítulo 16, se estimula a hacerlo utilizando la palabra «y». Por ejemplo: «Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu» (Pr 16.18).

16.1-9 La dependencia de Dios es el ingrediente fundamental para la obra de la sabiduría de Proverbios en la vida (Pr 1.7; 3.5, 6; 9.10). El Señor es el controlador bendito de todas las cosas (1 Ti 6.15). Es soberano, con poder y autoridad absolutos (Pr 16.33). Estos versículos hacen hincapié en el papel de Dios como Rey soberano del universo. Podemos hacer planes, pero las respuestas son de él (v. 1). Creemos que nuestros caminos son puros, pero el Señor sopesa los motivos de cada uno de nosotros (v. 2). Podemos dedicar nuestras obras a Dios, pero él establece los planes (v. 3). Él lo ha hecho todo para su propio propósito (v. 4). Podemos planificar el camino, pero Dios dirige cada paso (v. 9). Lo que parece ser suerte forma parte en realidad del plan soberano de Dios (v. 33).

16.3 Encomienda (lit. «hacer rodar») conlleva la idea de que cada mujer debe llevar rodando sus cargas hasta el Señor. Él ya se está ocupando claramente de ellas (1 P 5.7).

16.4 La soberanía de Dios se muestra en la manera en que ha formado el mundo. Los misterios de su plan soberano se

LA ENVIDIA

DESCONTENTA CON LO QUE TIENES

La envidia comienza cuando la satisfacción se ve interrumpida por la conciencia de las ventajas que otro disfruta, y va seguida de la determinación de hacerse con esa ventaja, ya sea en la posición social, en las posesiones materiales o en la alabanza personal (Gn 26.14; 30.1; Sal 73.3). Querer lo que otros tienen se ha convertido en parte de nuestra cultura de cosas abundantes, acompañada por las expectativas de que la vida debería escalar continuamente para ser mejor, más fácil y más rica.

Las Escrituras afirman que la envidia coexiste con «toda obra perversa» (Stg 3.16). Se incluye normalmente en las listas de defectos del Nuevo Testamento, y esta enumeración es desagradable: contención, egoísmo, malicia, engaño, hipocresía y malas palabras (Fil 1.15; Stg 3.14-16; 1P 2.1-3). La envidia es una emoción desastrosa, porque desplaza nuestra confianza en que Dios conoce mejor nuestras necesidades y las suplirá.

Hasta una mujer cristiana es capaz de envidiar el bien que otras han recibido de Dios, ya sea una posición de liderazgo, poder espiritual, relaciones familiares (sobre todo hijos), o dones espirituales. Al actuar de este modo, por lo general deja de alcanzar su propio potencial en Cristo Jesús. En su búsqueda de más de lo que le pertenece por derecho, en realidad está disminuida, un estado que se describe en las Escrituras como «mortandad» en sus almas y «carcoma de los huesos» (Sal 106.13-15; Pr 14.30).

Solo puedes escapar a la envidia entregando tus deseos a Dios para que él pueda satisfacerlos a su tiempo y por sus métodos. Cuando actúas de este modo, descubres que el amor de Dios transforma tus emociones. Estar satisfecha con lo que tienes y en el estado en que te encuentras reemplaza la envidia (Fil 4.11). Recibirás a largo plazo una nueva perspectiva de lo que es realmente importante.

Ver también Mt 27.18; 1 Co 13.4; 1 Ti 6.3-6; notas sobre La amargura (He 12); La codicia (Pr 30); El fruto del Espíritu (Sal 86; Ro 5.15; 1 Co 10, 13; Gá 5; Ef 4; Col 3; 2 Ts 1; Ap 2); Los celos (Cnt 8).

⁵ Abominación es a Jehová todo altivo de corazón;

Ciertamente no quedará impune.

⁶ Con misericordia y verdad se corrige el pecado,

Y con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal.

⁷ Cuando los caminos del hombre son agradables a Jehová,

Aun a sus enemigos hace estar en paz con él.

⁸ Mejor es lo poco con justicia

Que la muchedumbre de frutos sin derecho.

⁹ El corazón del hombre piensa su camino;

Mas Jehová endereza sus pasos.

¹⁰ Oráculo hay en los labios del rey;

En juicio no prevaricará su boca.

¹¹ Peso y balanzas justas son de Jehová;

Obra suya son todas las pesas de la bolsa.

¹² Abominación es a los reyes hacer impiedad,

Porque con justicia será afirmado el trono.

¹³ Los labios justos son el contentamiento de los reyes,

Y éstos aman al que habla lo recto.

¹⁴ La ira del rey es mensajero de muerte; Mas el hombre sabio la evitará.

¹⁵ En la alegría del rostro del rey está la vida, Y su benevolencia es como nube de lluvia tardía.

¹⁶ Mejor es adquirir sabiduría que oro preciado;

Y adquirir inteligencia vale más que la plata.

¹⁷ El camino de los rectos se aparta del mal;

Su vida guarda el que guarda su camino.

¹⁸ Antes del quebrantamiento es la soberbia,

Y antes de la caída la altivez de espíritu.

¹⁹ Mejor es humillar el espíritu con los humildes

Que repartir despojos con los soberbios.

²⁰ El entendido en la palabra hallará el bien,

Y el que confía en Jehová es bienaventurado.

encuentran obviamente fuera de nuestra comprensión y, en ocasiones, de nuestra predisposición. Los teólogos clasifican con frecuencia la voluntad de Dios en dos categorías generales: la efectiva o directiva, que engloba su plan de producir ciertos acontecimientos por medio de su propio poder, y la permisiva, que se define como su disposición a permitir ciertos acontecimientos. Ambos aspectos de su voluntad son igualmente ciertos, y él es siempre soberano sobre todas las cosas. El éxito del mal y la existencia del sufrimiento forman parte de un mundo caído. Debemos ser cautelosos a fin de que nuestras perspectivas terrenales no ensombrezcan ni

dicten los propósitos divinos. El Señor «hizo» a los malos en el sentido de que permitió el mal en su plan. Sin embargo, todos se conformarán finalmente a su buen propósito de amor (cp. Hch 2.23; Ro 8.28-39). El juicio del pecado por parte de Dios revela su justicia, así como su soberanía.

16.18 Se condena duramente el pecado de la soberbia porque quebranta el primer principio de la sabiduría, el temor del Señor. Nuestras capacidades, apariencia, éxito y riquezas no provienen de nuestro propio esfuerzo y energía, sino de Dios. El pecado de soberbia consiste en atribuir a nuestro mérito lo que nos llega gracias a su misericordia y voluntad.

DIOS RESPONDE LAS PREGUNTAS DIFÍCILES

TU PREGUNTA	SU RESPUESTA
¿Dónde estaba Dios cuando esto me ocurrió?	Estaba allí; él lo ve todo (Pr 15,3).
¿Acaso no le importó?	Por supuesto que sí, y sigue importándole (Neh 1,7; 1 P 5,6, 7).
¿Cómo pudo un Dios amoroso permitir que esto sucediera?	Dios le dio libertad de elección a su criatura. No hizo personas que fueran como marionetas (Dt 30,15-20).
¿Entiende el Señor cómo me siento?	Sí, más que ningún otro (Is 53,3; Heb 4,15).
¿Es posible la recuperación?	Con Dios todo es posible (Mt 19,26). Sí, él quiere producir sanidad en ti (Jer 17,14).
¿Cómo puedo ser sanada?	Confía en que Dios es fiel a su Palabra (Sal 18,25).
¿Por dónde empiezo?	Dios te escucha, confiesa tu dolor (Sal 34,17, 18). Entrégale tu dolor (1 P 5,7). Perdona a aquel que te haya agraviado (Col 3,13).
¿No resulta difícil perdonar?	Sí, pero es lo que Dios te manda que hagas. Él te preparará para ello (1 Ts 5,24). Toma conciencia de que Dios te ha perdonado (Ef 4,32).
Entonces, ¿qué hago?	No te vengues; Dios se ocupará del ofensor (Ro 12,19). ¡Adelante! Sigue con tu vida (Is 43,18, 19). Busca el bien que saldrá del mal (Ro 8,28).
¿Cuándo sanaré?	Sanar de un dolor profundo toma tiempo (Ec 3,3). Es un proceso de: <ul style="list-style-type: none"> • enfrentarse al daño (Sal 51,6). • reconocer tus sentimientos (Ec 3,4-8). • aplicar la verdad de Dios a partir de su palabra (Sal 107,20).

21 El sabio de corazón es llamado prudente,
Y la dulzura de labios aumenta el saber.

22 Manantial de vida es el entendimiento al
que lo posee;

Mas la erudición de los necios es necesidad.

23 El corazón del sabio hace prudente su boca,
Y añade gracia a sus labios.

24 Panal de miel son los dichos suaves;

Suavidad al alma y medicina para los huesos.

25 Hay camino que parece derecho al hombre,
Pero su fin es camino de muerte.^a

26 El alma del que trabaja, trabaja para sí,
Porque su boca le estimula.

27 El hombre perverso cava en busca del mal,
Y en sus labios hay como llama de fuego.

28 El hombre perverso levanta contienda,
Y el chismoso aparta a los mejores amigos.

29 El hombre malo lisonjea a su prójimo,
Y le hace andar por camino no bueno.

30 Cierra sus ojos para pensar perversidades;
Mueve sus labios, efectúa el mal.

31 Corona de honra es la vejez
Que se halla en el camino de justicia.

32 Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte;
Y el que se enseñoa de su espíritu, que el
que toma una ciudad.

33 La suerte se echa en el regazo;
Mas de Jehová es la decisión de ella.

^a16.25 Pr 14.12.

16.32 Se honra más el control sobre la ira que la fuerza física. El hombre «fuerte» (lit. «valiente») reprime su

poder y tiene dominio propio. Esta afirmación era inaudita en una sociedad y época en las que la fuerza militar era muy

EL HUMOR

TIEMPO PARA REÍR

El salmista declara que Dios mismo se sienta en los cielos y se ríe (Sal 2.4), y el escritor de Proverbios describe a la mujer virtuosa como alguien que se regocija (lit., «se ríe de») en los tiempos venideros (Pr 31.25). La vida puede volverse gravosa en ocasiones y llegan momentos en que necesitamos un cambio con urgencia. La risa es una de las formas que el Creador nos dio para cambiar de marcha y puntuar la monotonía con gozo. El humor es una salida del camino mundano de la vida. La risa es una sencilla, aunque razonable, prescripción para algunos males de la vida y para la mayoría de su tedio (Pr 17.22). Los médicos han asignado propiedades curativas al humor, sobre todo en casos de enfermedades mentales, como la depresión. Ciertamente, el humor relaja las tensiones y nos ayuda a sentirnos a gusto.

Con tanta tragedia en la vida, escoger el humor en lugar de la desesperación es un buen consejo bíblico. Por lo general implica una aceptación de los altibajos de la existencia y la determinación de no tomarnos demasiado en serio a nosotros mismos. Para combatir el estrés, aliviar la tensión y hasta para proporcionar una deliciosa diversión en medio de las pruebas y los sufrimientos, la risa y un agudo sentido del humor pueden demostrar ser unas posesiones preciosas.

Jesús mismo era impredecible, ingenioso y estaba lleno de vida en sus respuestas. Usaba la ironía, los juegos de palabras y las hipérboles para transmitir sus mensajes (cp. Mt 22.15-22, donde Jesús elude con inteligencia la trampa de los fariseos y desenmascara la hipocresía de ellos). Jesús le pide a un fariseo una moneda con la efigie de César y una inscripción que proclama a este como dios, sabiendo que llevarla quebrantaba dos mandamientos (Éx 20.3, 4).

Al final de la senda de la vida es posible que todos acabemos en el mismo lugar algún día, pero si nos hemos reído por el camino, algunos habrán disfrutado del viaje y llegarán más refrescados.

Ver también notas sobre Celebraciones y días señalados (Éx 12); El fruto del Espíritu (Ro 15); La alabanza (Sal 150).

17 Mejor es un bocado seco, y en paz,
Que casa de contienda llena de
provisiones.

2 El siervo prudente se enseñoreará del hijo
que deshonra,

Y con los hermanos compartirá la herencia.

3 El crisol para la plata, y la hornaza para el
oro;

Pero Jehová prueba los corazones.

4 El malo está atento al labio inicuo;

Y el mentiroso escucha la lengua
detractora.

5 El que escarnece al pobre afrenta a su
Hacedor;

Y el que se alegra de la calamidad no
quedará sin castigo.

6 Corona de los viejos son los nietos,

Y la honra de los hijos, sus padres.

7 No conviene al necio la altilocuencia;

¡Cuánto menos al príncipe el labio
mentiroso!

8 Piedra preciosa es el soborno para el que lo
practica;

Adondequiera que se vuelve, halla
prosperidad.

9 El que cubre la falta busca amistad;

Mas el que la divulga, aparta al amigo.

10 La reprensión aprovecha al entendido,
Más que cien azotes al necio.

11 El rebelde no busca sino el mal,

Y mensajero cruel será enviado
contra él.

12 Mejor es encontrarse con una osa a la cual
han robado sus cachorros,

Que con un fatuo en su necedad.

13 El que da mal por bien,

No se apartará el mal de su casa.

14 El que comienza la discordia es como quien
suelta las aguas;

Deja, pues, la contienda, antes que se
enrede.

admirada y la seguridad dependía de la potencia en la guerra. ¡Ser capaz de dominar el temperamento es más valioso que conquistar una ciudad!

17.1 La paz y el contentamiento interiores son más importantes que las posesiones materiales. Un hogar lleno de ira, por muy distinguido que sea, es un lugar de desgracia.

17.9 El chismorre destruye la amistad. El silencio nunca es máspreciado que cuando uno se niega a hablar de las debilidades de un amigo (cp. Pr 11.13; 18.8, notas; 25, «El chismorre»).

17.14 La discordia comienza como un pequeño agujero en un depósito, que deja escapar un hilo de agua que si no se

- 15 El que justifica al impío, y el que condena al justo,
Ambos son igualmente abominación a Jehová.
- 16 ¿De qué sirve el precio en la mano del necio para comprar sabiduría,
No teniendo entendimiento?
- 17 En todo tiempo ama el amigo,
Y es como un hermano en tiempo de angustia.
- 18 El hombre falto de entendimiento presta fianzas,
Y sale por fiador en presencia de su amigo.
- 19 El que ama la disputa, ama la transgresión;
Y el que abre demasiado la puerta busca su ruina.
- 20 El perverso de corazón nunca hallará el bien,
Y el que revuelve con su lengua caerá en el mal.
- 21 El que engendra al insensato, para su tristeza lo engendra;
Y el padre del necio no se alegrará.
- 22 El corazón alegre constituye buen remedio;
Mas el espíritu triste seca los huesos.
- 23 El impio toma soborno del seno
Para pervertir las sendas de la justicia.
- 24 En el rostro del entendido aparece la sabiduría;
Mas los ojos del necio vagan hasta el extremo de la tierra.
- 25 El hijo necio es pesadumbre de su padre,
Y amargura a la que lo dio a luz.
- 26 Ciertamente no es bueno condenar al justo,
Ni herir a los nobles que hacen lo recto.
- 27 El que ahorra sus palabras tiene sabiduría;
De espíritu prudente es el hombre entendido.
- 28 Aun el necio, cuando calla, es contado por sabio;
El que cierra sus labios es entendido.
- 18** Su deseo busca el que se desvía,
Y se entremete en todo negocio.
- 2 No toma placer el necio en la inteligencia,
Sino en que su corazón se descubra.
- 3 Cuando viene el impío, viene también el menosprecio,
Y con el deshonorador la afrenta.
- 4 Aguas profundas son las palabras de la boca del hombre;
Y arroyo que rebosa, la fuente de la sabiduría.
- 5 Tener respeto a la persona del impío,
Para pervertir el derecho del justo, no es bueno.
- 6 Los labios del necio traen contienda;
Y su boca los azotes llama.
- 7 La boca del necio es quebrantamiento para sí,
Y sus labios son lazos para su alma.
- 8 Las palabras del chismoso son como bocados suaves,
Y penetran hasta las entrañas.
- 9 También el que es negligente en su trabajo
Es hermano del hombre disipador.
- 10 Torre fuerte es el nombre de Jehová;
A él correrá el justo, y será levantado.
- 11 Las riquezas del rico son su ciudad fortificada,
Y como un muro alto en su imaginación.

repara se volverá mucho más grande. Un asunto conflictivo debe solucionarse antes de que pueda comenzar una disputa; no se debe permitir que se encone. Este excelente consejo mantendrá la paz en todas las relaciones.

17.17 Un verdadero amigo, como un hermano; ama «en todo tiempo», en el gozo y el dolor, en la enfermedad y la salud, cuando la comunicación es fácil o cuando exige un duro esfuerzo. «En todo tiempo» significa que no existe un momento en el que uno no ama al auténtico amigo, que multiplica las alegrías y divide las penas (Ec 4.9-12, nota; cp. Lc 1, «La amistad»).

17.21 Los hijos insensatos producen amargura, pena, dolor y tristeza a sus padres. «Necio» se refiere tanto al torpe como al obstinado, sin percepción ni sensibilidad espirituales. El hijo con esas características quebranta el espíritu de sus padres (cp. también v. 25).

17.22 La vida interior influye sobre el bienestar físico; la actitud afecta al semblante (Pr 15.13, 15, 30; 18.14). Un espíritu quebrantado y deprimido puede atribuirse a muchas causas: disputas familiares (v. 1), chismorreos (v. 9), contiendas (v. 14) o un hijo insensato (vv. 21, 25). ¿Cómo podemos tener

un «corazón alegre» en medio del dolor y el quebrantamiento? El apóstol Pablo nos exhorta a confiar en Dios incluso en la tragedia y a morar en lo bueno de la persona o situación (Fil 4.6-9).

18.1-19.29 El tema de estos dos capítulos es **agradar al Señor en nuestras interacciones** con los demás. Estos principios son aplicables a la relación con nuestro cónyuge, hijos, padres, colegas y amigos.

18.2 Los sabios hablan porque tienen algo que decir, los insensatos porque necesitan decir algo. La naturaleza de estos se revela en su discurso. *Deben* expresar su opinión personal, basada únicamente en su propia necesidad. No les agrada recibir sabiduría.

18.8 Las palabras del chismoso son como «bocados». Las difamaciones no marcan de forma superficial, sino que penetran en los huecos más profundos de la mente del oyente, donde se asimilan completamente (cp. Pr 11.13; 17.9, notas; 25, «El chismorreos»).

18.10, 11 El nombre del Señor se utiliza con frecuencia en el AT para hacer referencia al propio Dios (Sal 20.7). La persona justa o sabia hace del Señor su refugio (Pr 18.10). Los ricos se

LA COMUNICACIÓN

INTERCAMBIAR IDEAS



La comunicación es el intercambio de ideas y la información mediante palabras, gestos o por escrito. Es un proceso activo presente en todas las relaciones con sentido. No solo se trata de hablar, sino también de escuchar, mirar y sentir. Aunque los individuos tienen diferentes estilos de comunicarse, los creyentes espiritualmente maduros deben procurar continuamente mejorar su comunicación con otras personas y con Dios.

El discurso es poderoso. La palabra hablada puede alentar o desmoralizar. Las Escrituras enseñan a los creyentes que controlen la lengua (Stg 3.1-12) y que solo hablen palabras amables (Ef 4.29, 32). El libro de Proverbios analiza la importancia de escuchar con comprensión cuando otros hablan (Pr 11.12; 18.2, 13; 29.20).

Las palabras solas no pueden expresar por completo un significado. El lenguaje corporal, la expresión facial, el tono de voz y otros medios de comunicación no verbal son fundamentales para la efectividad. Quienes estudian patrones de comunicación han llegado a la conclusión de que las dos terceras partes de la intención de un mensaje se comunica de forma no verbal, mientras que solo un tercio del mismo se transmite con palabras.

Obviamente, la comunicación es más que transmitir información. Las mujeres, en especial, la usan para expresar sentimientos más que hechos, para establecer compenetración y no para dar un informe.

Pablo subraya la relevancia de la comunicación y aconseja sobre la conducta verbal (Ef 4.25-32). Los cristianos deben:

- decir la verdad con amor (vv. 15, 25),
- controlar las palabras de enojo (v. 26),
- hablar palabras de aliento y sanidad (v. 29),
- evitar discursos antipáticos o amargos (v. 29),
- hablar palabras de perdón (v. 32).

Los creyentes maduros se dan cuenta de que la comunicación clara y amorosa es importante para transmitir de forma eficaz el mensaje de la salvación.

Ver Pr 15.1, 23; 16.23, 24; 17.7; 18.4; 29.11; Stg 3.1-12: notas sobre El conflicto (Mt 18); El matrimonio (Gn 2; 2 S 6; Pr 5; Os 2; Am 3; 2 Co 13; He 13); La oración (Jer 33; He 4; 1 Jn 5; 2 Jn).

¹² Antes del quebrantamiento se eleva el corazón del hombre,

Y antes de la honra es el abatimiento.

¹³ Al que responde palabra antes de oír, Le es fatuidad y oprobio.

¹⁴ El ánimo del hombre soportará su enfermedad;

Mas ¿quién soportará al ánimo angustiado?

¹⁵ El corazón del entendido adquiere sabiduría;

Y el oído de los sabios busca la ciencia.

¹⁶ La dádiva del hombre le ensancha el camino Y le lleva delante de los grandes.

¹⁷ Justo parece el primero que aboga por su causa;

Pero viene su adversario, y le descubre.

¹⁸ La suerte pone fin a los pleitos, Y decide entre los poderosos.

¹⁹ El hermano ofendido es más tenaz que una ciudad fuerte,

Y las contiendas de los hermanos son como cerrojos de alcázar.

²⁰ Del fruto de la boca del hombre se llenará su vientre;

Se saciará del producto de sus labios.

²¹ La muerte y la vida están en poder de la lengua,

Y el que la ama comerá de sus frutos.

²² El que halla esposa halla el bien,

Y alcanza la benevolencia de Jehová.

aferran equivocadamente a sus riquezas en busca de seguridad (v. 11). El mensaje es que solo Dios es un refugio seguro.

18.13 Se advierte en contra de formarse opiniones precipitadas (vv. 2, 13, 17). Escuchar al corazón de la otra persona además de sus palabras constituye un aspecto importante de las relaciones interpersonales (v. 13).

18.21 Las poderosas palabras «muerte» y «vida» se refieren al impacto del discurso en los demás. El *Midrash* destaca que la lengua malvada destruye a tres personas, «el difamador, el difamado y el oyente». Obviamente, la «muerte» provocada por los chismes maliciosos y desleales o por palabras

duras no es física, pero es más letal porque no siempre se puede ver.

18.22 Se entiende que una buena esposa es aquella que agrada a Dios y por tanto es ayuda a su marido y alegría para todos. La estructura paralela hace hincapié en la idea ya que la segunda línea del versículo explica la primera. En otras palabras, encontrarla es una señal del favor de Dios. El concepto de que no toda esposa es buena se halla implícito aquí. La mujer de «bien» (heb. tov, lit. «fortuna» o «favor») es mucho más valiosa que las piedras preciosas (Pr 31.10).

- 23 El pobre habla con ruegos,
Mas el rico responde durezas.
- 24 El hombre que tiene amigos ha de mostrarse amigo;
Y amigo hay más unido que un hermano.
- 19 Mejor es el pobre que camina en integridad,
Que el de perversos labios y fatuo.
- 2 El alma sin ciencia no es buena,
Y aquel que se apresura con los pies, peca.
- 3 La insensatez del hombre tuerce su camino,
Y luego contra Jehová se irrita su corazón.
- 4 Las riquezas traen muchos amigos;
Mas el pobre es apartado de su amigo.
- 5 El testigo falso no quedará sin castigo,
Y el que habla mentiras no escapará.
- 6 Muchos buscan el favor del generoso,
Y cada uno es amigo del hombre que da.
- 7 Todos los hermanos del pobre le aborrecen;
¡Cuánto más sus amigos se alejarán de él!
Buscará la palabra, y no la hallará.
- 8 El que posee entendimiento ama su alma;
El que guarda la inteligencia hallará el bien.
- 9 El testigo falso no quedará sin castigo,
Y el que habla mentiras perecerá.
- 10 No conviene al necio el deleite;
¡Cuánto menos al siervo ser señor de los príncipes!
- 11 La cordura del hombre detiene su furor,
Y su honra es pasar por alto la ofensa.
- 12 Como rugido de cachorro de león es la ira del rey,
Y su furor como el rocío sobre la hierba.
- 13 Dolor es para su padre el hijo necio,
Y gotera continua las contiendas de la mujer.
- 14 La casa y las riquezas son herencia de los padres;
Mas de Jehová la mujer prudente.
- 15 La pereza hace caer en profundo sueño,
Y el alma negligente padecerá hambre.
- 16 El que guarda el mandamiento guarda su alma;
Mas el que menosprecia sus caminos morirá.
- 17 A Jehová presta el que da al pobre,
Y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar.
- 18 Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza;
Mas no se apresure tu alma para destruirlo.
- 19 El de grande ira llevará la pena;
Y si usa de violencias, añadirá nuevos males.
- 20 Escucha el consejo, y recibe la corrección,
Para que seas sabio en tu vejez.
- 21 Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre;
Mas el consejo de Jehová permanecerá.
- 22 Contentamiento es a los hombres hacer misericordia;
Pero mejor es el pobre que el mentiroso.
- 23 El temor de Jehová es para vida,
Y con él vivirá lleno de reposo el hombre;
No será visitado de mal.
- 24 El perezoso mete su mano en el plato,
Y ni aun a su boca la llevará.
- 25 Hierde al escarnecedor, y el simple se hará avisado;
Y corrigiendo al entendido, entenderá ciencia.
- 26 El que roba a su padre y ahuyenta a su madre,
Es hijo que causa vergüenza y acarrea oprobio.
- 27 Cesa, hijo mío, de oír las enseñanzas
Que te hacen divagar de las razones de sabiduría.
- 28 El testigo perverso se burlará del juicio,
Y la boca de los impíos encubrirá la iniquidad.

19.13 Aquí se presentan **los ingredientes de un hogar trágico y miserable**: un hijo insensato y una esposa irritante. Esta es la primera de cinco referencias a la mujer rencillosa en Proverbios (Pr 21.9, 19; 25.24; 27.15). La mujer que genera «contiendas» también se define como pendenciera. El goteo continuo de problemas es como el molesto zumbido de un mosquito durante la noche. Cuando uno está casi dormido, la gotera comienza de nuevo. ¡Muchas personas se han visto obligadas a salir de la cama por algo así! Un hombre puede distraerse (o descarriarse) por el sonido de la gotera, un pequeño insecto o una esposa contenciosa e irritante. Un proverbio árabe emplea tres palabras que riman para expresar este concepto: «Tres cosas hacen inhabitable una casa: *tak* (goteras por la lluvia), *nak* (las quejas de una mujer) y *bak* (insectos)».

19.14 Se compara a **la mujer prudente** con la contenciosa (v. 13; cp. Pr 18.22, nota). La primera es cautelosa y posee buen juicio y discreción. Gestiona bien su hogar (Pr 31.10-31; cp. Pr 24,

«Las tareas domésticas»; gráfico «Las tareas domésticas en la Biblia»). Es una mujer de sabiduría práctica. Se contraponen la riqueza heredada a lo que es un regalo de Dios. No se habla de los matrimonios infelices. El escritor afirma que se debe atribuir el mérito al Señor cuando el matrimonio es bueno.

19.21 Los planes de Dios permanecen. El libro de Proverbios nos permite adquirir sabiduría y utilizar ese conocimiento para aplicarlo de forma práctica en nuestra vida. Podemos adquirir sabiduría por nuestros propios medios, pero esta siempre será finita en comparación con la sabiduría y el poder ilimitados de Dios. Él siempre triunfa porque es absolutamente recto y tiene el poder necesario para llevar a cabo su propósito o «consejo». Nuestros «pensamientos» (planes) son muchos e inciertos, y su éxito depende de la voluntad de Dios. Únicamente los que él apruebe llegarán a buen puerto (cp. Sal 33.10, 11; Pr 16.9; Is 14.26, 27).

19.22 Misericordia (heb. *chesed*, lit. «benignidad») es un atributo que las personas desean ver en los demás y Dios

LA FELICIDAD

UNA ELECCIÓN POSITIVA

La felicidad se puede definir como un sentimiento de satisfacción espiritual que te llevará por los triunfos, los obstáculos y hasta las angustias con calma y estabilidad, paz de mente y tranquilidad (Mt 5.3-12). La felicidad puede estar relacionada, o no, con los sucesos de tu vida. En muchos casos, los acontecimientos externos de una vida afectan nuestra actitud. Sin embargo, la felicidad también es un acto de la voluntad (Sal 144.15). A todos nos ocurren cosas en la vida que nos dan razones para sentirnos infelices, pero a través de Cristo tenemos el poder de dar nuestra propia respuesta a estos sucesos. La felicidad es un potencial cambio positivo.

Jesús da algunas características que fomentan una respuesta de felicidad (mansos, justos, misericordiosos, pacificadores; Mt 5.3-11). El creyente no debe concentrarse en hacer, ¡sino en SER y VIVIR! El resultado de un compromiso total con el Señor resultará en el creyente en una respuesta instintiva semejante a la de Cristo según vayan sucediendo los acontecimientos. Debes apropiarte de las herramientas que Dios ha dado (su Palabra y su Espíritu que mora en nosotros) para poder buscar la felicidad (Pr 3.13; 29.18). Cuando la fe y la conducta del creyente están equilibradas, el resultado será siempre la felicidad. Esta significa disfrutar de todo lo que el Señor te ha dado y no preocuparte por aquello que te ha quitado o retenido (Mt 6.33, 34). Felicidad es confiar en la soberanía y la omnisciencia de Dios. Debes creer que, en todo acontecimiento, Dios obrará para tu bien (Ro 8.28). La felicidad llega de la obediencia diaria al Señor y de la fe en él.

Ver también Sal 144.15; Pr 3.13; 14.21; 29.18; Mt 5.3-10; Ro 14.22; notas sobre Las bendiciones (Gn 12); El contentamiento (1 Ti 6); El fruto del Espíritu (Sal 86; Ro 5; 15; 1 Co 10; 13; Gá 4; Ef 4; Col 3; 2 Ts 1; Ap 2); La hospitalidad (1 P 4); El humor (Pr 17); Las promesas de Dios (2 P 1); La autoestima (2 Co 10); La preocupación (Ro 8).

²⁹ Preparados están juicios para los escarnecedores,

Y azotes para las espaldas de los necios.

20 El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora,

Y cualquiera que por ellos yerra no es sabio.

² Como rugido de cachorro de león es el terror del rey;

Él que lo enfurece peca contra sí mismo.

³ Honra es del hombre dejar la contienda; Mas todo insensato se envolverá en ella.

⁴ El perezoso no ara a causa del invierno; Pedirá, pues, en la siega, y no hallará.

⁵ Como aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre;

Mas el hombre entendido lo alcanzará.

⁶ Muchos hombres proclaman cada uno su propia bondad,

Pero hombre de verdad, ¿quién lo hallará?

⁷ Camina en su integridad el justo;

Sus hijos son dichosos después de él.

⁸ El rey que se sienta en el trono de juicio, Con su mirar disipa todo mal.

⁹ ¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazón,

Limpio estoy de mi pecado?

¹⁰ Pesa falsa y medida falsa,

Ambas cosas son abominación a Jehová.

¹¹ Aun el muchacho es conocido por sus hechos,

Si su conducta fuere limpia y recta.

en nosotros (cp. Sal 5.7-12, nota). Ciertamente, toda esposa debería ver esa cualidad en su marido, lo cual constituiría una prueba de su sabiduría y se pondría de manifiesto en una vida piadosa (Sal 36.7; Mi 6.8). Cualquiera que la practique atraerá a otros hacia sí. El amor leal es mucho más valioso que las riquezas; incluso la pobreza sería preferible a la ausencia de este amor infalible. La bondad de un hombre es una de las cosas que permite a su mujer confiar en él.

20.1 El vino se burla de quien lo bebe, y los licores lo vuelven alborotador y descontrolado. El alcohol ha provocado frecuentemente grandes desgracias y sufrimiento. Puede descarrilar a la persona y causar que realice actos insensatos y ofensivos. Aunque las Escrituras mencionan el valor medicinal de una pequeña cantidad de vino (1 Ti 5.23), inquestionablemente su uso excesivo y cualquier forma de embriaguez se prohibieron expresamente al pueblo de Dios (Pr 23.20; 31.4-7). También queda claro lo rápido que su uso

se convierte en una trampa y destructor (cp. Gn 9.20, 21; 19.30-36; Pr 23.29-35).

20.7 Los hijos de los justos reciben bendición. Ellos ven en sus padres intachables un modelo de integridad en su hogar. Se animan con el ejemplo piadoso de sus progenitores, que ponen en práctica su fe, y sienten el desafío de ser sabios ellos mismos.

20.9 Las Escrituras declaran nuestro pecado en muchas ocasiones (Gn 6.5; 1 R 8.46; Sal 143.2). Ningún ser humano puede decir: «Limpio estoy de mi pecado». Se tratan dos niveles: perfección en los motivos y pensamientos (tener un corazón «limpio»), y perfección en las acciones morales (ser «puro»). Debido al pecado, todos necesitamos a Jesucristo como Salvador (Ro 3.23).

20.11 El carácter se considera incluso en la infancia. Las acciones y la conducta de un niño revelan cómo es él. Los padres deben estar atentos para evaluar sus actos y moldearlos por medio de la disciplina, la enseñanza y el ejemplo.

12 El oído que oye, y el ojo que ve,
Ambas cosas igualmente ha hecho Jehová.

13 No ames del sueño, para que no te
empobrezcas;
Abre tus ojos, y te saciarás de pan.

14 El que compra dice: Malo es, malo es;
Mas cuando se aparta, se alaba.

15 Hay oro y multitud de piedras preciosas;
Mas los labios prudentes son joya preciosa.

16 Quítale su ropa al que salió por fiador del
extraño,
Y toma prenda del que sale fiador por los
extraños.

17 Sabroso es al hombre el pan de mentira;
Pero después su boca será llena de cascajo.

18 Los pensamientos con el consejo se
ordenan;

Y con dirección sabia se hace la guerra.

19 El que anda en chismes descubre el
secreto;
No te entremetas, pues, con el suelto de
lengua.

20 Al que maldice a su padre o a su madre,
Se le apagará su lámpara en oscuridad
tenebrosa.

21 Los bienes que se adquieren de prisa al
principio,
No serán al final bendecidos.

22 No digas: Yo me vengaré;
Espera a Jehová, y él te salvará.

23 Abominación son a Jehová las pesas falsas,
Y la balanza falsa no es buena.

24 De Jehová son los pasos del hombre;
¿Cómo, pues, entenderá el hombre su
camino?

25 Lazo es al hombre hacer apresuradamente
voto de consagración,
Y después de hacerlo, reflexionar.

26 El rey sabio avienta a los impíos,
Y sobre ellos hace rodar la rueda.

27 Lámpara de Jehová es el espíritu del
hombre,
La cual escudriña lo más profundo del
corazón.

28 Misericordia y verdad guardan al rey,
Y con clemencia se sustenta su trono.

29 La gloria de los jóvenes es su fuerza,
Y la hermosura de los ancianos es su vejez.

30 Los azotes que hieren son medicina para el
malo,
Y el castigo purifica el corazón.

21 Como los repartimientos de las aguas,
Así está el corazón del rey en la mano de
Jehová;

A todo lo que quiere lo inclina.

2 Todo camino del hombre es recto en su
propia opinión;
Pero Jehová pesa los corazones.

3 Hacer justicia y juicio es a Jehová
Más agradable que sacrificio.

4 Altivez de ojos, y orgullo de corazón,
Y pensamiento de impíos, son pecado.

5 Los pensamientos del diligente ciertamente
tienden a la abundancia;
Mas todo el que se apresura alocadamente,
de cierto va a la pobreza.

6 Amontonar tesoros con lengua mentirosa
Es aliento fugaz de aquellos que buscan la
muerte.

7 La rapiña de los impíos los destruirá,
Por cuanto no quisieron hacer juicio.

8 El camino del hombre perverso es torcido y
extraño;

Mas los hechos del limpio son rectos.

9 Mejor es vivir en un rincón del terrado
Que con mujer rencillosa en casa espaciosa.

20.19 Cp. Proverbios 11.13, nota; 25, «El chismorreó».

20.22 La **venganza debe dejarse a Dios**. Solo él es capaz de administrarla con justicia (Ro 12.19). La liberación de los justos implica el juicio de los impíos. Sin embargo, el castigo por la injusticia debe dejarse en las manos de Dios.

20.24 **Aunque podemos intentar entender la soberanía del Señor**, nunca comprenderemos al Dios incomprendible (cp. Is 55.8, 9).

20.27 **Dios revela** lo que se encuentra en las profundidades del corazón de una persona (pensamientos, actitudes, deseos, voluntad) de la misma forma que una lámpara muestra lo que está en la oscuridad. Él discierne nuestros motivos y evalúa nuestras acciones. El Espíritu de Dios nos permite conocer y agradar al Señor, operando más allá de la conciencia humana.

20.30 **El propósito de la disciplina** no es herir ni causar dolor, sino sanar a una persona del mal y llevarla a la madurez (cp. Pr 13.24, nota). En ocasiones, cuando la conciencia

es lenta para actuar, se necesita la disciplina física para quebrantar la voluntad propia más tozuda. No hay atisbo alguno de maltrato, ya que se prohíbe la disciplina cruel y se reafirma constantemente la valía de los hijos (Sal 127.3-5, nota; 128, «Los hijos»); gráfico «La vara de la disciplina»).

21.1 **Las aguas** (lit. «corrientes» o «divisiones») se refiere a cursos de agua o acequias de irrigación para dirigir el agua. De la misma forma, Dios, en su soberanía, dirige el corazón de los reyes (cp. Pr 16.1, 9). Ciro (Is 44.28; 45.1-7), Artajerjes (Esd 7.21) y Faraón (Éx 10.1, 2) son ejemplos de monarcas cuyo corazón fue dirigido por el Rey de reyes.

21.9 Dios pinta **el retrato del matrimonio** en las Escrituras como la más íntima de las relaciones, en la que marido y mujer crecen hasta convertirse en amantes y buenos amigos (cp. Gn 2, «El matrimonio»). Se ordena al esposo amar a su esposa como Cristo amó a la iglesia y como a su propio cuerpo (cp. Job 31, «Maridos»). La mujer debe corresponderle y respetarlo (Ef 5.22, 23; cp. Pr 31, «Las esposas»). El

EL ALCOHOLISMO

LA ATADURA DE LAS BEBIDAS FUERTES

La Biblia advierte claramente contra las consecuencias de utilizar bebidas fuertes (Pr 20.1). La sociedad actual alienta al uso del alcohol en casi todas las ocasiones. Beber no se limita a cantidades específicas, a ciertos rituales o momentos del año. Cada vez se fantasea más con el uso de alcohol y los grupos de menor edad lo idealizan. El impacto que la consumición de alcohol tiene sobre los individuos, las familias, los empresarios y las iglesias es devastador.

Se exhorta a quienes escogen seguir a Cristo: «No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución» (Ef 5.18). El mundo alienta el uso de las bebidas fuertes prometiendo que te lo vas a pasar en grande, que tendrás muchos amigos y gran encanto. Lo que les ocurre a quienes beben durante un periodo de tiempo es exactamente lo contrario: malos tiempos, cada vez menos amigos, y el deterioro físico; y, por lo general, numerosos otros males como la depresión, las relaciones familiares rotas y dificultades económicas y legales. La abstinencia no solo es posible, sino deseable por dos razones:

- 1) La persona que bebe puede no ser capaz de determinar si puede dejar de beber hasta haberse convertido en una adicta al alcohol. La genética y otros factores físicos y emocionales pueden tener mucho que ver en la incapacidad de una persona para marcharse después de uno o dos tragos.
- 2) El incrédulo necesita ver al cristiano como un modelo de Cristo que escoge ser lleno tan solo del Espíritu Santo, porque los creyentes han descubierto que el Espíritu es suficiente para suplir todas sus necesidades emocionales.

Ver también Pr 23.21, 29-35; 31.4, 5; Mr 5.2; nota; Gá 5.19-21; 1 P 4.3; notas sobre Las adicciones (2 P 2); La codependencia (Gn 27); Tomar decisiones (1 Co 8); La sanidad (Sal 13; 133; Ec 1; 2 Co 5; Gá 6; Stg 5); La salud (Pr 3); Abuso de las sustancias (Pr 23); La tentación (He 2).

- 10 El alma del impio desea el mal;
Su prójimo no halla favor en sus ojos.
- 11 Cuando el escarnecedor es castigado, el simple se hace sabio;
Y cuando se le amonesta al sabio, aprende ciencia.
- 12 Considera el justo la casa del impío,
Cómo los impíos son trastornados por el mal.
- 13 El que cierra su oído al clamor del pobre,
También él clamará, y no será oído.
- 14 La dádiva en secreto calma el furor,
Y el don en el seno, la fuerte ira.
- 15 Alegría es para el justo el hacer juicio;
Mas destrucción a los que hacen iniquidad.
- 16 El hombre que se aparta del camino de la sabiduría
Vendrá a parar en la compañía de los muertos.
- 17 Hombre necesitado será el que ama el deleite,
Y el que ama el vino y los ungüentos no se enriquecerá.
- 18 Rescate del justo es el impío,
Y por los rectos, el prevaricador.

- 19 Mejor es morar en tierra desierta
Que con la mujer rencillosa e iracunda.
- 20 Tesoro precioso y aceite hay en la casa del sabio;
Mas el hombre insensato todo lo disipa.
- 21 El que sigue la justicia y la misericordia
Hallará la vida, la justicia y la honra.
- 22 Tomó el sabio la ciudad de los fuertes,
Y derribó la fuerza en que ella confiaba.
- 23 El que guarda su boca y su lengua,
Su alma guarda de angustias.
- 24 Escarnecedor es el nombre del soberbio y presuntuoso
Que obra en la insolencia de su presunción.
- 25 El deseo del perezoso le mata,
Porque sus manos no quieren trabajar.
- 26 Hay quien todo el día codicia;
Pero el justo da, y no detiene su mano.
- 27 El sacrificio de los impíos es abominación;
¡Cuánto más ofreciéndolo con maldad!
- 28 El testigo mentiroso perecerá;
Mas el hombre que oye, permanecerá en su dicho.
- 29 El hombre impío endurece su rostro;
Mas el recto ordena sus caminos.

espíritu contencioso en la mujer dice: «No te correspondere no respetaré» (cp. Pr 19.13, nota). En lugar de ser como la esposa excelente y prudente, una bendición para su marido con sus palabras y obras, la contenciosa hace que la vida en el hogar sea miserable (cp. Pr 12.4; 31.10-31, notas). Al hombre

casado con ella le sería mejor vivir en el tejado, expuesto a los elementos, o en un pequeño desván polvoriento, caluroso en verano y frío en invierno. Las alegrías del compañerismo íntimo no existen al lado de esa mujer.

- ³⁰No hay sabiduría, ni inteligencia,
Ni consejo, contra Jehová.
- ³¹El caballo se alista para el día de la
batalla;
Mas Jehová es el que da la victoria.
- 22** De más estima es el buen nombre que las
muchas riquezas,
Y la buena fama más que la plata y el oro.
- ²El rico y el pobre se encuentran;
A ambos los hizo Jehová.
- ³El avisado ve el mal y se esconde;
Mas los simples pasan y reciben el daño.
- ⁴Riquezas, honra y vida
Son la remuneración de la humildad y del
temor de Jehová.
- ⁵Espinos y lazos hay en el camino del
perverso;
El que guarda su alma se alejará de ellos.
- ⁶Instruye al niño en su camino,
Y aun cuando fuere viejo no se apartará de
él.
- ⁷El rico se enseñorea de los pobres,
Y el que toma prestado es siervo del que
presta.
- ⁸El que sembrare iniquidad, iniquidad
segará,
Y la vara de su insolencia se quebrará.
- ⁹El ojo misericordioso será bendito,
Porque dio de su pan al indigente.
- ¹⁰Echa fuera al escarnecedor, y saldrá la
contienda,
Y cesará el pleito y la afrenta.
- ¹¹El que ama la limpieza de corazón,
Por la gracia de sus labios tendrá la amistad
del rey.

- ¹²Los ojos de Jehová velan por la ciencia;
Mas él trastorna las cosas de los
prevaricadores.
- ¹³Dice el perezoso: El león está fuera;
Seré muerto en la calle.
- ¹⁴Fosa profunda es la boca de la mujer
extraña;
Aquel contra el cual Jehová estuviere airado
caerá en ella.
- ¹⁵La necedad está ligada en el corazón del
muchacho;
Mas la vara de la corrección la alejará de él.
- ¹⁶El que oprime al pobre para aumentar sus
ganancias,
O que da al rico, ciertamente se empobrecerá.

Preceptos y amonestaciones

- ¹⁷Inclina tu oído y oye las palabras de los
sabios,
Y aplica tu corazón a mi sabiduría;
- ¹⁸Porque es cosa deliciosa, si las guardares
dentro de ti;
Si juntamente se afirmaren sobre tus labios.
- ¹⁹Para que tu confianza sea en Jehová,
Te las he hecho saber hoy a ti también.
- ²⁰¿No te he escrito tres veces
En consejos y en ciencia,
- ²¹Para hacerte saber la certidumbre de las
palabras de verdad,
A fin de que vuelvas a llevar palabras de
verdad a los que te enviaron?
- ²²No robes al pobre, porque es pobre,
Ni quebrantes en la puerta al afligido;

22.1 Un buen nombre es la recompensa por una buena conducta, un símbolo de la estima de la familia y la comunidad, y uno de los premios más valiosos de la sabiduría. Vivir sabiamente y andar por el camino de la sabiduría producen un «buen nombre». Salomón lo hizo, y recibió este regalo, pero después de muchos años transigió tristemente en sus convicciones sobre Dios y la sabiduría. Al final, ni siquiera toda su riqueza y poder pudieron salvar su «buen nombre» (1R 11.1-13). Este consejo insta a mantener los ojos en el Señor, confiando en que él nos dará el poder y la fuerza necesarios para andar en el camino de la sabiduría.

22.6 La interpretación de este versículo como una promesa a los buenos padres de que enseñar los caminos de Dios a los hijos haría que estos fuesen buenos ha provocado dolor y sentimientos de fracaso a muchos de ellos, que han confiado en el Señor, pero han visto cómo sus hijos se descarriaban. Aunque unos padres sabios generalmente producirán hijos sabios, existen excepciones. Dios ha dado a cada individuo la libertad de escoger su propio camino. «Instruye» (heb. *chanak*, lit. «poner algo dentro de la boca») describe también la captura y doma de un caballo salvaje con una cuerda en la boca. En la época de Salomón, el término se empleaba

para describir la forma en que una partera, después del nacimiento de un niño, mojaba los dedos en dátiles machacados y masajeaba las encías del recién nacido para estimularlo a chupar. Seguidamente, el bebé comenzaría a alimentarse al colocarlo en el pecho de su madre. Algunos sugieren que «en su camino» hace alusión al de Dios o al de la sabiduría; otros creen que la frase es un llamamiento a los padres a descubrir la «tendencia natural» del niño. Sin embargo, los hijos de padres piadosos deciden en ocasiones vivir de forma insensata, produciendo una profunda pena y dolor a sus padres. Este versículo no es necesariamente una promesa, sino más bien una advertencia a luchar contra la testarudez de sus hijos, a fin de guiarlos hacia el camino de Dios.

22.17-24.34 Las palabras de los sabios deben escucharse y considerarse. En esta sección se insta a actuar con el conocimiento adquirido a través de las afirmaciones que describen la vida sabia y la necia (Pr 10.1-22.16). Muchos de los proverbios de estos capítulos son advertencias. Son parecidos a las súplicas personales de padre a hijo (Pr 1-9).

22.17-21 Es importante **aplicar las palabras de los sabios**. Una vez memorizadas, estarán en nuestros labios. Nuestra confianza en Dios se incrementará, estaremos convencidos

EL SÍNDROME PREMENSTRUAL

LIDIAR CON TU CICLO CORPORAL

El síndrome premenstrual incluye una amplia variedad de síntomas físicos y psicológicos que pueden darse durante el ciclo menstrual. Rasgos como tener ganas de discutir, estar agresiva, enojada y fastidiosa (Pr 21.19) es lo habitual entre las mujeres que lo sufren. Los estudios médicos revelan que solo el diez por ciento de la población femenina en edad de menstruar está completamente libre de esos síntomas; el noventa por ciento restante lucha hasta cierto punto.

¿Sería mejor vivir solo, pasar hambre y sed en el desierto que vivir con una mujer que hace gala de estas características? Así lo creen algunos maridos (Pr 12.4; 19.13; 21.9, 19; 25.24; 27.15). Si sufres de los síntomas más extremos de SPM, toma conciencia de que es una enfermedad física que debería recibir seria atención médica. Esto puede incluso conducir a problemas alarmantes como el abuso infantil, el conflicto conyugal,

el divorcio, la depresión y el suicidio. Busca un médico que pueda ayudarte a cuidar tu cuerpo, que es el templo del Señor (2 Co 6.16).

Ver también Lv 15.19-30; notas sobre El enojo (Ec 7); La depresión (1 S 16); La aflicción (Sal 18); La salud (Pr 3); El ciclo menstrual (Lv 15); La salud mental (Jn 10); Gestión del estrés (Fil 4).

- 23 Porque Jehová juzgará la causa de ellos,
Y despojará el alma de aquellos que los despojaren.
- 24 No te entremetas con el iracundo,
Ni te acompañes con el hombre de enojos,
- 25 No sea que aprendas sus maneras,
Y tomes lazo para tu alma.
- 26 No seas de aquellos que se comprometen,
Ni de los que salen por fiadores de deudas.
- 27 Si no tuvieres para pagar,
¿Por qué han de quitar tu cama de debajo de ti?
- 28 No traspases los linderos antiguos
Que pusieron tus padres.
- 29 ¿Has visto hombre solícito en su trabajo?
Delante de los reyes estará;
No estará delante de los de baja condición.

- 23** Cuando te sientes a comer con algún señor,
Considera bien lo que está delante de ti,
- 2 Y pon cuchillo a tu garganta,
Si tienes gran apetito.
- 3 No codicies sus manjares delicados,
Porque es pan engañoso.
- 4 No te afanes por hacerte rico;
Sé prudente, y desiste.

- 5 ¿Has de poner tus ojos en las riquezas,
siendo ningunas?
Porque se harán alas
Como alas de águila, y volarán al cielo.
- 6 No comas pan con el avaro,
Ni codicies sus manjares;
- 7 Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él.
Come y bebe, te dirá;
Mas su corazón no está contigo.
- 8 Vomitarás la parte que comiste,
Y perderás tus suaves palabras.
- 9 No hables a oídos del necio,
Porque menospreciará la prudencia de tus razones.
- 10 No traspases el lindero antiguo,
Ni entres en la heredad de los huérfanos;
- 11 Porque el defensor de ellos es el Fuerte,
El cual juzgará la causa de ellos contra ti.
- 12 Aplica tu corazón a la enseñanza,
Y tus oídos a las palabras de sabiduría.
- 13 No rehúses corregir al muchacho;
Porque si lo castigas con vara, no morirá.
- 14 Lo castigarás con vara,
Y librarás su alma del Seol.
- 15 Hijo mío, si tu corazón fuere sabio,
También a mí se me alegrará el corazón;

de la certeza de sus enseñanzas y sabremos cómo dar una buena respuesta a los que preguntan.

23.4, 5 En la búsqueda de la riqueza, se nos insta a recordar que la prioridad principal en la vida no es el trabajo (cp. Is 26, «Equilibrio entre hogar y trabajo»). No se está hablando contra la laboriosidad y el trabajo duro, sino advirtiendo contra el exceso de trabajo con el afán de acumular bienes materiales. Una persona sabia es consciente de que la riqueza es temporal e inestable; puede volar como una águila lo hace hacia el cielo (cp. 1 Ti 6, «La riquezas»).

23.13, 14 Una de las exhortaciones más fuertes para los padres es disciplinar a sus hijos a fin de que puedan salvarse de la muerte física (cp. Pr 13.24; 20.30, notas). La corrección permite que estos puedan disfrutar de la vida más plena y feliz posible.

23.15, 16 El corazón de los padres se alegra en gran manera cuando sus hijos adultos escogen el camino de la sabiduría (vv. 24, 25). Estos deben recibir honra con la alabanza de sus sabias decisiones. Qué fácil es para los padres gritar a menudo cuando una hija es insensata, pero son incapaces de elogiarla cuando anda sabiamente.

LA GLOTONERÍA

UN APETITO INDISCIPLINADO



Las Escrituras hablan de forma especialmente dura sobre la glotonería y la vinculan a la pobreza. Puede indicar comer y beber en exceso, y alude a un apetito voraz, casi imparable. Es a la comida lo que la avaricia es a la riqueza material, unas ansias que no pueden satisfacerse.

De manera más específica, en las Escrituras se asocia la glotonería con comer alimentos prohibidos para los israelitas, la carne y las exquisiteces llamadas «pan engañoso» (Pr 23.1-3, 20, 21). También fue asociada a un estilo de vida dejado e indisciplinado: desobediencia, obstinación y rebeldía (Dt 21.20). Los frutos de la glotonería eran la pereza y la pobreza para el glotón (Pr 23.21), y la vergüenza de los demás (Pr 28.7).

En los tiempos modernos se sonríe ante la glotonería. Aunque nunca figura en el certificado de defunción, te sorprendería saber cuántas enfermedades tienen como causa fundamental la glotonería. Salomón prescribió drásticas medidas si una persona es «dada al apetito». Dijo: «Pon cuchillo a tu garganta» (Pr 23.2), una forma adusta y severa de tratar con un hábito indeseable o con un problema de salud.

Daniel reconoció que la comida y la bebida afectaban a la nutrición y la salud (Dn 1.8, 12-16), y Salomón habla de «manjares» o exquisiteces engañosas, y nos advierte que no los deseemos (Pr 23.3). A muchos alimentos modernos se les han robado sus nutrientes vitales y contienen ingredientes que pueden llenar nuestro cuerpo con elementos que sustituyen a los nutrientes. El uso glotón de los alimentos de alto contenido en azúcar y grasa va en detrimento del equilibrio nutricional de la leche, la fruta, las verduras, la carne y el pan que contienen fibras y otros nutrientes que facilitan la buena digestión y la salud.

Lo primero y principal es que no debemos satisfacer nuestros apetitos egoístas y perjudiciales, sino más bien utilizar nuestro cuerpo para dar gloria a Dios (1 Co 6.19, 20).

Ver también notas sobre Las adicciones (2 P 2); Desórdenes alimentarios (Lv 26); El fruto del Espíritu (1 Co 10); La salud (Pr 3); La nutrición (Lv 11).

¹⁶ Mis entrañas también se alegrarán
Cuando tus labios hablen cosas rectas.

¹⁷ No tenga tu corazón envidia de los
pecadores,
Antes persevera en el temor de Jehová todo
el tiempo;

¹⁸ Porque ciertamente hay fin,
Y tu esperanza no será cortada.

¹⁹ Oye, hijo mío, y sé sabio,
Y endereza tu corazón al camino.

²⁰ No estés con los bebedores de vino,
Ni con los comedores de carne;

²¹ Porque el bebedor y el comilón
empobrecerán,
Y el sueño hará vestir vestidos rotos.

²² Oye a tu padre, a aquel que te engendró;
Y cuando tu madre envejeciere, no la
menosprecies.

²³ Compra la verdad, y no la vendas;
La sabiduría, la enseñanza y la inteligencia.

²⁴ Mucho se alegrará el padre del justo,
Y el que engendra sabio se gozará con él.

²⁵ Alégrese tu padre y tu madre,
Y gócese la que te dio a luz.

²⁶ Dame, hijo mío, tu corazón,
Y miren tus ojos por mis caminos.

²⁷ Porque abismo profundo es la ramera,
Y pozo angosto la extraña.

²⁸ También ella, como robador, acecha,
Y multiplica entre los hombres los
prevaricadores.

²⁹ ¿Para quién será el ay? ¿Para quién el dolor?
¿Para quién las rencillas?

¿Para quién las quejas? ¿Para quién las
heridas en balde?

¿Para quién lo amaratado de los ojos?

³⁰ Para los que se detienen mucho en el
vino,
Para los que van buscando la mistura.

³¹ No mires al vino cuando rojea,
Cuando resplandece su color en la copa.
Se entra suavemente;

³² Mas al fin como serpiente morderá,
Y como áspid dará dolor.

23.29-35 Este gráfico retrato describe a un borracho. La embriaguez se caracteriza frecuentemente por la risa, la fiesta y una gran diversión. El cuadro devastador que tenemos aquí es justamente lo contrario. Esta persona se encuentra acorralada por problemas, contiendas, angustia, alucinaciones y una salud deteriorada. Cuántos matrimonios,

hogares y negocios se han hundido porque un hombre o una mujer han caído esclavos del alcohol. Aunque se dice que esta persona está destrozada, ansía despertarse para seguir bebiendo (v. 35). Se aconseja no permitir que los ojos miren al vino (v. 31). Externamente chispea, pero es tan letal como una serpiente venenosa (cp. Pr 20, «El alcoholismo»).

ABUSO DE SUSTANCIAS

LA DEVASTACIÓN DE LAS DROGAS

Muchos utilizan las drogas como forma de evitar el dolor emocional, el dolor de heridas pasadas o presentes, o miedos futuros. El impacto de las drogas sobre el individuo, su familia y los demás es devastador. Familiares y amigos, sin embargo, suelen verse ayudando inconscientemente a la adicta en su proceso de negación mediante excusas o no queriendo aceptar que se está haciendo daño a sí misma y a ellos. Mientras sea capaz de negar su conducta, no verá la necesidad de cambio.

Aunque el alcohol es la droga a la que más referencias hace la Biblia y también la que usan más a menudo las personas en la actualidad, las Escrituras aluden a otras dos situaciones en las que las drogas pueden muy bien estar implicadas: la brujería o hechicería, y la idolatría. A los que practican estas actividades se les hace una desagradable advertencia (Gá 5.19-21).

Dios nos alienta a los creyentes a acudir a él con nuestras ansiedades (Sal 55.22; 1 P 5.6, 7) en lugar de intentar gestionarlas solos o escapar de ellas utilizando sustancias químicas o cualquier otro medio artificial. Está dispuesto a perdonar a quienes se hayan visto envueltos en drogas o en cualquier otra sustancia dañina si piden su perdón (1 Jn 1.9).

Se exhorta a los creyentes a ser llenos de, y a caminar en, el Espíritu, en lugar de depender del vino (Gá 5.16, 25; Ef 5.18). Lo que se dice del vino se aplica al uso de cualquier químico que altere la conducta y que tenga el potencial de convertirse en una adicción.

Afrontar el problema del abuso de sustancias y entregárselo a Dios, confiando en que él es capaz de liberarte y hacerte atravesar el dolor hasta sacarte de la esclavitud, sitúa a la persona en el camino de la recuperación y la victoria (Ro 4.20, 21).

Ver también Gn 9.20, 21; Pr 20.1; 23.19-21; Mr 5.2, nota; Ro 12.1, 2; 1 Co 6.12, 19, 20; 8.13; 10.23; Gá 5.19-21; notas sobre El alcoholismo (Pr 20); El maltrato (Sal 30); Las adicciones (2 P 2); Tomar decisiones (1 Co 8); La sanidad (Sal 13; 133; Ec 1; 2 Co 5; Gá 6; Stg 4); La tentación (He 2).

³³ Tus ojos mirarán cosas extrañas,
Y tu corazón hablará perversidades.

³⁴ Serás como el que yace en medio del mar,
O como el que está en la punta de un
mastelero.

³⁵ Y dirás: Me hirieron, mas no me dolió;
Me azotaron, mas no lo sentí;
Cuando despertare, aún lo volveré a buscar.

24 No tengas envidia de los hombres malos,
Ni desees estar con ellos;

² Porque su corazón piensa en robar,
E iniquidad hablan sus labios.

³ Con sabiduría se edificará la casa,
Y con prudencia se afirmará;

⁴ Y con ciencia se llenarán las cámaras
De todo bien preciado y agradable.

⁵ El hombre sabio es fuerte,
Y de pujante vigor el hombre docto.

⁶ Porque con ingenio harás la guerra,
Y en la multitud de consejeros está la
victoria.

⁷ Alta está para el insensato la sabiduría;
En la puerta no abrirá él su boca.

⁸ Al que piensa hacer el mal,
Le llamarán hombre de malos
pensamientos.

⁹ El pensamiento del necio es pecado,
Y abominación a los hombres el
escarnecedor.

¹⁰ Si fueres flojo en el día de trabajo,
Tu fuerza será reducida.

24.3, 4 Una casa no se construye con papel pintado, cortinas y cojines, sino con sabiduría, prudencia y ciencia. «Sabiduría» es la capacidad de tomar lo que se conoce de Dios en relación con la vida y aplicarlo de una forma práctica y exitosa en nuestro hogar. Es necesaria una habilidad piadosa (sabiduría) para edificar un hogar piadoso. «Prudencia» es discernimiento. En las relaciones de la vida es de vital importancia tener capacidad para discernir. La «ciencia» en sí misma no tiene sentido, pero el conocimiento de Dios permite a una mujer llenar su hogar y sus relaciones «de todo bien preciado y agradable». La palabra «edificar» (heb. *banah*) también se utiliza para describir la creación de la mujer (Gn 2.22), en la que Dios tomó la costilla de Adán,

«reconstruyó» el hueso e hizo a Eva. ¡Nunca es demasiado tarde para empezar a aplicar este versículo y utilizar la sabiduría, la prudencia y la ciencia como argamasa para unir los ladrillos que formarán el hogar!

24.10 Confiar en Dios es fácil cuando la vida transcurre con calma, pero difícil cuando la adversidad ataca. Algunos dicen que una mujer nunca exterioriza sus emociones tan claramente como cuando se encuentra en crisis. Las circunstancias complicadas pueden destrozar un matrimonio o provocar que una pareja se una más. Proverbios ofrece buenos consejos acerca de cómo ser fuerte en la adversidad (cp. Hch 5, «La adversidad»).

11 Libra a los que son llevados a la muerte;
Salva a los que están en peligro de muerte.

12 Porque si dijeres: Ciertamente no lo
supimos,
¿Acaso no lo entenderá el que pesa los
corazones?
El que mira por tu alma, él lo conocerá,
Y dará al hombre según sus obras.

13 Come, hijo mío, de la miel, porque es
buena,
Y el panal es dulce a tu paladar.

14 Así será a tu alma el conocimiento de la
sabiduría;
Si la hallares tendrás recompensa,
Y al fin tu esperanza no será cortada.

15 Oh impío, no aceches la tienda del justo,
No saquees su cámara;

16 Porque siete veces cae el justo, y vuelve a
levantarse;
Mas los impíos caerán en el mal.

17 Cuando cayere tu enemigo, no te
regocijes,
Y cuando tropezare, no se alegre tu
corazón;

18 No sea que Jehová lo mire, y le
desagrade,
Y aparte de sobre él su enojo.

19 No te entremetas con los malignos,
Ni tengas envidia de los impíos;

20 Porque para el malo no habrá buen fin,
Y la lámpara de los impíos será apagada.

21 Teme a Jehová, hijo mío, y al rey;
No te entremetas con los veleidosos;

22 Porque su quebrantamiento vendrá de
repente;
Y el quebrantamiento de ambos,
¿quién lo comprende?

23 También éstos son dichos de los sabios:

Hacer acepción de personas en el juicio no
es bueno.

24 El que dijere al malo: Justo eres,
Los pueblos lo maldecirán, y le detestarán
las naciones;

25 Mas los que lo reprendieren tendrán
felicidad,
Y sobre ellos vendrá gran bendición.

26 Besados serán los labios
Del que responde palabras rectas.

27 Prepara tus labores fuera,
Y disponlas en tus campos,
Y después edificarás tu casa.

28 No seas sin causa testigo contra tu prójimo,
Y no lisonjees con tus labios.

29 No digas: Como me hizo, así le haré;
Daré el pago al hombre según su obra.

30 Pasé junto al campo del hombre perezoso,
Y junto a la viña del hombre falto de
entendimiento;

31 Y he aquí que por toda ella habían crecido
los espinos,
Ortigas habían ya cubierto su faz,
Y su cerca de piedra estaba ya destruida.

32 Miré, y lo puse en mi corazón;
Lo vi, y tomé consejo.

33 Un poco de sueño, cabeceando otro poco,
Poniendo mano sobre mano otro poco para
dormir;

34 Así vendrá como caminante tu necesidad,
Y tu pobreza como hombre armado.³

Comparaciones y lecciones morales

25 También éstos son proverbios de Salomón, los cuales copiaron los varones de Ezequías, rey de Judá:

² Gloria de Dios es encubrir un asunto;
Pero honra del rey es escudriñar lo.

³ Para la altura de los cielos, y para la
profundidad de la tierra,
Y para el corazón de los reyes, no hay
investigación.

◦24.33-34 Pr 6.10-11.

24.13, 14 La sabiduría es al alma lo que la miel a los labios. La libertad que da la sabiduría produce una dulce satisfacción. Saber lo que hacer y llevarlo a cabo nos trae gozo. ¡Los padres deben esforzarse por impartir sabiduría de forma que parezca dulce al hijo! La mujer que encuentra la sabiduría tendrá una esperanza que resistirá hasta el final.

25.1 Ezequías, rey de Judá, reinó unos 250 años después de Salomón. Anduvo por el camino de la sabiduría y fue uno de los reyes más grandes después de él. Encabezó un avivamiento en la tierra y restauró el servicio del templo

(2 Cr 29.20-35). Comisionó sabiamente a un grupo de sus consejeros y expertos a recopilar los proverbios de Salomón (Pr 25-27), muchos de los cuales emplean el recurso literario de la comparación para enseñar la verdad. Se mencionan semejanzas entre objetos de diferentes clases utilizando la palabra «como».

25.2 Dios ha decidido no revelarlo todo sobre sí mismo. Él oculta algunas cosas, pero enseña con claridad lo necesario para obedecerle (Dt 29.29). El rey debe investigar la revelación del Señor para gobernar a su pueblo con justicia



Ser padres implica un proceso de hacer discípulos de tus propios hijos. Los padres no solo enseñan la obediencia para situar a los hijos bajo la autoridad parental, sino para llevarlos a la salvación y al discipulado espiritual (He 12.11). Aunque el castigo puede formar parte de la disciplina en algunas ocasiones, está mucho más implicado en pasar al niño de la conducta controlada por los padres a una toma de decisiones autocontrolada e independiente, y en última instancia a un estilo de vida controlado por Dios, en el que aprenda a decidir él solo con sabiduría y honrándolo (He 12.10-11). La disciplina divina proporciona un paraguas de protección bajo el cual el niño aprende a obedecer a Dios durante los días de vulnerabilidad.

El desafío caprichoso es un acto deliberado de desobediencia en el que un niño sabe lo que sus padres esperan, pero escoge hacer lo contrario (Pr 29.1). Esto debe distinguirse de la irresponsabilidad infantil que resulta del olvido, de cometer equivocaciones, de dedicar escasa atención, de no soportar que se le contrarie, o de la inmadurez.

Nutrir y controlar a los niños exige suficiente firmeza para corregir una conducta inaceptable (Pr 22.15), pero no tanto como para herir o perjudicar al niño (Ef 6.4). Los padres amorosos que hacen gala de ternura, amabilidad y bondad independientemente de la conducta del niño yerran cuando intervienen para proteger al niño a la hora de cosechar las consecuencias de su conducta (Pr 13.24).

Se aportan directrices para la administración de la «vara» de la disciplina que, como símbolo del amoroso cuidado y preocupación de los padres, solo debería aplicarse en amor. La vara subraya la responsabilidad del individuo por sus propias actitudes, actos y reacciones (Ez 18.20; Ro 3.23; 14.12). La corrección muestra al niño el error de su camino y tira de él hacia la senda correcta.

La disciplina se debería aplicar de inmediato, en el momento de la ofensa (Pr 13.24), atrapando los patrones incorrectos de conducta antes de quedar establecidos. El niño tiene que entender claramente que la conducta estaba mal (Col 3.25) y que la autoridad violada no es meramente la de los padres terrenales, sino la de Dios. Se le debe llevar a valorar su acto como pecado y hay que hacerle ver su necesidad de buscar el perdón y cambiar de dirección. El niño debería ver el dolor reflejado en los padres (Pr 17.25), que deberían permanecer junto a este hasta que la comunión haya sido restaurada entre ellos (Sal 51.7-12).

Bajo esta luz, Proverbios 22.6 no es simplemente una promesa a los buenos padres en cuanto a que la sistemática alimentación espiritual asegura, en última instancia, una vida piadosa a sus hijos, sino que también es una advertencia de que dejar al niño en su testarudez de seguir su propio camino es la senda a la destrucción (Pr 3.5, 6) y establece un fundamento para la vida de obstinación de la que el niño no se apartará (Jue 21.25; Pr 3.5; 12.15; 14.12; 21.2; 29.15; Is 53.6).

Ver también Éx 20.12; Pr 3.11, 12; 10.13; 19.18; 20.30; 23.13, 14; 29.17; Mr 18.3, nota; He 12.5-8; notas sobre La autoridad (Jn 19); Los hijos (2 S 21; Sal 128; Lc 15); La obediencia (Flm); Ser padres (Pr 10); La disciplina espiritual (2 P 3).

- ⁴ Quita las escorias de la plata,
Y saldrá alhaja al fundidor.
- ⁵ Aparta al impío de la presencia del rey,
Y su trono se afirmará en justicia.
- ⁶ No te alabes delante del rey,
Ni estés en el lugar de los grandes;
- ⁷ Porque mejor es que se te diga: Sube acá,
Y no que seas humillado delante del
príncipe
A quien han mirado tus ojos.^a

- ⁸ No entres apresuradamente en pleito,
No sea que no sepas qué hacer al fin,

Después que tu prójimo te haya
avergonzado.

- ⁹ Trata tu causa con tu compañero,
Y no descubras el secreto a otro,
¹⁰ No sea que te deshonne el que lo oyere,
Y tu infamia no pueda repararse.

- ¹¹ Manzana de oro con figuras de plata
Es la palabra dicha como conviene.
- ¹² Como zarcillo de oro y joyel de oro fino
Es el que reprende al sabio que tiene oído
dócil.

^a25.6-7 Lc 14.8-10.

(Dt 17.18-20). Estos versículos no alaban los estudios académicos, sino las capacidades administrativas. Un rey necesita sabiduría piadosa a fin de poder tomar las decisiones correctas.

25.12 Una reprensión dada con amor y recibida con el propósito de obedecer en el momento, lugar y forma adecuados es más valiosa que el oro.

LAS TAREAS DOMÉSTICAS

UNA EXPRESIÓN DE CREATIVIDAD Y AMOR



El rey Salomón identificó tres grandes piedras angulares para un hogar:

- 1) La sabiduría: el conocimiento de los caminos de Dios y la capacidad de hacer las elecciones correctas tanto en los asuntos prácticos como éticos.
- 2) El entendimiento: la capacidad de aplicar los principios de Dios, sobre todo en las relaciones.
- 3) El conocimiento: aptitudes muy prácticas en ámbitos específicos (Pr 24.3, 4).

El hogar es el lugar principal donde niños y padres aprenden la sabiduría de Dios y cómo aplicarla a su vida, donde las relaciones amorosas se edifican sobre la comunicación mutua y la comprensión, y donde niños y adultos aprenden y crecen juntos en las habilidades básicas prácticas necesarias para que la vida funcione suavemente.

El papel de una mujer implicaba ayudar a que los miembros de la familia se llevaran bien entre ellos, en el contexto del hogar, y crear un entorno en el que cada uno de ellos pudiera sentirse plenamente a gusto, alimentado y seguro. Se espera que el hogar sea un lugar de refugio de las tormentas de la vida.

La capacidad de una mujer para hacer las tareas domésticas debería estar empapada de creatividad y amor, para que su hogar refleje su propio estilo personal. Las habilidades en las tareas del hogar eran altamente apreciadas en los tiempos bíblicos y la formación de los jóvenes se centraba, principalmente, en el cuidado del marido, los niños y la casa (Tit 2.3-5).

Desde la perspectiva bíblica, las tareas de hogar no se limitan, sin embargo, al cuidado de la propiedad física ni a suplir las necesidades físicas, sino que se extienden a la creación de un ambiente afectuoso y satisfactorio en el que una familia pueda florecer emocional y espiritualmente. En el contexto de una casa así, nuestra identidad se forja de una forma saludable y positiva, y llegamos a estar verdaderamente preparadas para ministrar a otros. Un hogar edificado sobre el Señor Jesús y nutrido por una mujer que pasa el tiempo buscando la sabiduría, la comprensión y el conocimiento junto al Señor cada día permanecerá firme en las tormentas de la vida.

Ver también Pr 31.10-31; Tit 2.3-5; notas sobre La creatividad (Col 1); La hospitalidad (1P 4); La hora de la comida (Sal 104); La familia (Gn 32; 1S 3; Sal 78; 127); La mujer (Pr 31); retrato de La mujer virtuosa de Proverbios (Pr 31).

¹³ Como frío de nieve en tiempo de la siega,
Así es el mensajero fiel a los que lo envían,
Pues al alma de su señor da refrigerio.

¹⁴ Como nubes y vientos sin lluvia,
Así es el hombre que se jacta de falsa
liberalidad.

¹⁵ Con larga paciencia se aplaca el príncipe,
Y la lengua blanda quebranta los huesos.

¹⁶ ¿Hallaste miel? Come lo que te basta,
No sea que hastiado de ella la vomites.

¹⁷ Detén tu pie de la casa de tu vecino,
No sea que hastiado de ti te aborrezca.

¹⁸ Martillo y cuchillo y saeta aguda
Es el hombre que habla contra su prójimo
falso testimonio.

¹⁹ Como diente roto y pie descoyuntado
Es la confianza en el prevaricador en
tiempo de angustia.

²⁰ El que canta canciones al corazón afligido
Es como el que quita la ropa en tiempo
de frío, o el que sobre el jabón echa
vinagre.

²¹ Si el que te aborrece tuviere hambre, dale
de comer pan,
Y si tuviere sed, dale de beber agua;

²² Porque ascuas amontonarás sobre su cabeza,^b
Y Jehová te lo pagará.

²³ El viento del norte ahuyenta la lluvia,
Y el rostro airado la lengua detractora.

^b25.21-22 Ro 12.20.

25.16, 17 Excederse en cualquier cosa puede llegar a ser un problema. Existe una diferencia abismal entre el apetito saludable y la avaricia o la glotonería (v. 16). Las ideas equivocadas sugieren «euforia», no «náuseas». «Detener» (lit. «hacer preciosos») expresa la idea de que una visita es más valiosa cuando es poco frecuente. Los buenos modales toman en consideración los sentimientos de los demás. No visitemos tanto que lleguemos a ser una molestia, pero sí lo suficiente como para que nuestra presencia sea especial. Como reza el dicho, «la confianza da asco».

25.21, 22 La preocupación y la compasión deben caracterizar a los cristianos, no la venganza. La bondad avergüenza al enemigo e invoca una bendición de Dios (cp. Ro 12.20). «Ascuas» son los sentimientos de culpa, que se soportan mucho mejor ahora como vergüenza que más adelante como castigo. Cuando una persona muestra compasión con su enemigo, el Señor lo recompensa.

25.23 Lo que acontece en el interior afecta al aspecto exterior tanto positiva como negativamente (cp. Pr 18.6, 7). De todas las cosas que la mujer viste, su expresión es lo más

EL CHISMORREO

CONTROLA TU LENGUA



La mayoría de nosotras no somos extrañas al chismorreó; hemos oído sobre él, lo hemos extendido y hemos sido víctimas suyas. Los rumores tienen un filo peligroso por cuanto las personas no se sienten responsables de lo que sencillamente transmiten de oídas, dificultando enormemente la responsabilidad y el control del perjuicio. El chismorreó puede cubrir todo el espectro, desde conversaciones de naturaleza personal, sensacional o íntima, hasta declaraciones que difaman o perjudican la reputación o el bienestar de una persona. Con frecuencia, nuestras conversaciones están llenas de juicios. El Señor pone este defecto en la lista junto con los deshonestos, los indiferentes, los injustos, los asesinos y los aborrecedores de Dios (Ro 1.28-32): la Biblia es clara sobre el perjuicio (Pr 11.13; 16.28; 18.6-8; 26.20) y las consecuencias del chisme y la difamación (Sal 101.5; Pr 8.13; 17.9;

Mt 12.36, 37; 1 Ti 5.13).

No solo el difundir mentiras, sino el contar los hechos de una forma que sea parcial o totalmente verdad puede caer bajo la ira de Dios. Compartir cualquier cosa que no sea edificante ni de ayuda sobre una persona puede considerarse chismorreó. Dios tiene su propio plan para tratar con alguien que esté en pecado (Mt 18.15). Debemos ir al individuo censurable y a nadie más para empezar un paciente esfuerzo por su restauración a Dios, si nos preocupa su bienestar eterno (Gá 6.1). Prestar oído a los chismorreos es tan malo como difundir las palabras dañinas (1 S 24.9; Pr 17.4). Una marca de madurez espiritual es tener control sobre tu lengua (Stg 1.26). El chisme y las calumnias son herramientas de Satanás.

En el debate de Pablo sobre el estilo de vida santo en el que las mujeres espiritualmente maduras deben enseñar a las más jóvenes, incluye una advertencia sobre la calumnia y les advierte que no acusen a otros (gr. *diabolous*, «el acusador», un título asignado a Satanás treinta y cuatro veces en las Escrituras), que se refrenen, pues, de ser «diablos» en sus relaciones. No hay espada más afilada que la que hiere a otro con palabras dañinas. El chismorreó no es jamás un acto de amabilidad: menosprecia a la persona de la que estás hablando; degrada a cualquier cristiano que practique tal cosa; sirve de tentación y trampa para cualquiera que esté escuchando y se una a un acto tan poco amable.

Ver también Éx 20.16; 23.1; Dt 5.20; Sal 50.20; Pr 6.19; 14.5; 19.5; 20.19; Mt 15.19; 19.18; 1 Ti 3.11; 2 Ti 3.3; Tit 2.3; Stg 4.11; notas sobre La comunicación (Pr 15); El conflicto (Cnt 5; Mt 18); La amistad (Lc 1); La influencia (Est 4); Los celos (Cnt 8).

- 24 Mejor es estar en un rincón del terrado,
Que con mujer rencillosa en casa espaciosa.
- 25 Como el agua fría al alma sedienta,
Así son las buenas nuevas de lejanas tierras.
- 26 Como fuente turbia y manantial
corrompido,
Es el justo que cae delante del impío.
- 27 Comer mucha miel no es bueno,
Ni el buscar la propia gloria es gloria.
- 28 Como ciudad derribada y sin muro
Es el hombre cuyo espíritu no tiene
rienda.
- 26 Como no conviene la nieve en el verano,
ni la lluvia en la siega,
Así no conviene al necio la honra.
- 2 Como el gorrión en su vagar, y como la
golondrina en su vuelo,
Así la maldición nunca vendrá sin causa.
- 3 El látigo para el caballo, el cabestro para el
asno,
Y la vara para la espalda del necio.
- 4 Nunca respondas al necio de acuerdo con su
necedad,
Para que no seas tú también como él.
- 5 Responde al necio como merece su
necedad,
Para que no se estime sabio en su propia
opinión.
- 6 Como el que se corta los pies y bebe su
daño,
Así es el que envía recado por mano de un
necio.
- 7 Las piernas del cojo penden inútiles;
Así es el proverbio en la boca del necio.
- 8 Como quien liga la piedra en la honda,
Así hace el que da honra al necio.

importante. Aquella que posee un espíritu tranquilo y amable tiene una apariencia apacible (1 P 3.4).

26.1-12 Se representa de forma gráfica al insensato como un individuo ridículo. Se le debe controlar con una «vara» o con la fuerza física porque no se puede llegar a él a través de su intelecto, y no responde al razonamiento (v. 3). No se

le puede confiar un mensaje (v. 6) y la sabiduría es tan inútil para él como las extremidades paralizadas de un hombre cojo (v. 7). No es capaz de aprender de la experiencia. Aunque sus hábitos son repugnantes, los repite una y otra vez (v. 11). El necio tiene la posibilidad de aprender; el presuntuoso tiene menos esperanza (v. 12).

- ⁹ Espinas hincadas en mano del embriagado,
Tal es el proverbio en la boca de los necios.
- ¹⁰ Como arquero que a todos hiere,
Es el que toma a sueldo insensatos y vagabundos.
- ¹¹ Como perro que vuelve a su vómito,^a
Así es el necio que repite su necedad.
- ¹² ¿Has visto hombre sabio en su propia opinión?
Más esperanza hay del necio que de él.
- ¹³ Dice el perezoso: El león está en el camino;
El león está en las calles.
- ¹⁴ Como la puerta gira sobre sus quicios,
Así el perezoso se vuelve en su cama.
- ¹⁵ Mete el perezoso su mano en el plato;
Se cansa de llevarla a su boca.
- ¹⁶ En su propia opinión el perezoso es más sabio
Que siete que sepan aconsejar.
- ¹⁷ El que pasando se deja llevar de la ira en pleito ajeno
Es como el que toma al perro por las orejas.
- ¹⁸ Como el que enloquece, y echa llamas
Y saetas y muerte,
- ¹⁹ Tal es el hombre que engaña a su amigo,
Y dice: Ciertamente lo hice por broma.
- ²⁰ Sin leña se apaga el fuego,
Y donde no hay chismoso, cesa la contienda.
- ²¹ El carbón para brasas, y la leña para el fuego;
Y el hombre rencilloso para encender contienda.
- ²² Las palabras del chismoso son como bocados suaves,
Y penetran hasta las entrañas.
- ²³ Como escoria de plata echada sobre el tiesto
Son los labios lisonjeros y el corazón malo.
- ²⁴ El que odia disimula con sus labios;
Mas en su interior maquina engaño.
- ²⁵ Cuando hablare amigablemente, no le creas;
Porque siete abominaciones hay en su corazón.
- ²⁶ Aunque su odio se cubra con disimulo,
Su maldad será descubierta en la congregación.
- ²⁷ El que cava foso caerá en él;
Y al que revuelve la piedra, sobre él le volverá.
- ²⁸ La lengua falsa atormenta al que ha lastimado,
Y la boca lisonjera hace resbalar.
- 27** No te jactes del día de mañana;
Porque no sabes qué dará de sí el día.^a
- ² Alábrete el extraño, y no tu propia boca;
El ajeno, y no los labios tuyos.
- ³ Pesada es la piedra, y la arena pesa;
Mas la ira del necio es más pesada que ambas.
- ⁴ Cruel es la ira, e impetuoso el furor;
Mas ¿quién podrá sostenerse delante de la envidia?
- ⁵ Mejor es reprensión manifiesta
Que amor oculto.
- ⁶ Fieles son las heridas del que ama;
Pero importunos los besos del que aborrece.
- ⁷ El hombre saciado desprecia el panal de miel;
Pero al hambriento todo lo amargo es dulce.
- ⁸ Cual ave que se va de su nido,
Tal es el hombre que se va de su lugar.
- ⁹ El ungüento y el perfume alegran el corazón,
Y el cordial consejo del amigo, al hombre.

•26.11 2 P 2.22. •27.1 Stg 4.13-16.

26.13-16 El perezoso es un triste personaje pegado a su cama (v. 14). Esgrime ridículas excusas para dejar de trabajar (v. 13) y es totalmente inútil (vv. 15, 16; cp. Pr 6.6-11, nota). Se le llama holgazán y se le describe como una persona que no comienza ni termina cosas (Pr 6.9, 10; 12.27). Su holgazanería provoca que esté inquieto (Pr 13.4; 21.25, 26). Es verdaderamente patético.

26.17-28 El lenguaje es un tema popular en Proverbios. El impacto negativo de lo que se dice sin pensar o con maldad no debe subestimarse: contiendas (vv. 17, 20, 21), engaño (vv. 18, 19, 26), chismorreo (vv. 20-22; cp. Pr 25, «El chismorreo») y mentiras (Pr 26.23-28; cp. también Pr 15, «La comunicación»).

26.20-22 Las palabras destructivas crean problemas y hieren profundamente. Los que utilizan el lenguaje intencionadamente para destruir la reputación de otras personas causan un daño incalculable (cp. Pr 25, «El chismorreo»). Del mismo modo que el fuego se extingue cuando se acaba el combustible, una contienda se apaga cuando se termina el

chismorreo. Este se extiende como un incendio; es indomable (cp. Pr 11.13, nota).

27.1, 2 La incertidumbre del futuro hace que sea presuntuoso predecir lo que deparará el mañana. No quiere decir que no se deba planificar sabiamente para el futuro, e insta a vivir rectamente el presente. Por tanto, es muy arrogante afirmar que se conoce el futuro (Stg 4.13-16). Otra forma de soberbia es alabarse a sí mismo. Es mucho más sabio dejar que otros lo hagan.

27.5, 6 Reprensión manifiesta sugiere crítica constructiva o corrección amorosa, y es la prueba del amor de un verdadero amigo. El amor encubierto es demasiado cobarde para admitir que la reprensión y la corrección son ingredientes necesarios en la edificación que forma parte de una amistad auténtica.

27.9 El cordial consejo (lit. «consejo del alma») está lleno de compasión. Produce deleite, edifica y exhorta.

EL FAVORITISMO

LA NECESIDAD DE UN AMOR IGUAL

Aunque un progenitor pueda sentir una cercanía especial con un hijo —los mismos intereses, características físicas similares, metas compatibles— estaría equivocado si le ofrece una consideración, una responsabilidad o un privilegio especial a un hijo excluyendo a otro (Gn 25.28). Algunos padres favorecen la belleza o el intelecto; otros elevan al hijo difícil o problemático. Algunos intentan socavar a la hija más brillante o espiritualmente más sensible con el fin de compensar el equilibrio con su hermano que no tiene el mismo talento.

Un hijo puede recibir atención a raudales y los demás sentirse ignorados (Gn 37.3). El enojo, el resentimiento, la inseguridad surgirá en el niño que se deja de lado (v. 4); la culpa y la indefensión y hasta la tiranía pueden caracterizar a aquel al que no se le presta atención (vv. 5-11). También se puede destacar a un hijo para criticarlo, para poner sobre él unas expectativas poco realistas dejándole una carga en la que jamás dará la talla (Pr 11.29).

Cada hijo debería recibir alabanza y reconocimiento de maneras inclusivas, no exclusivas (Pr 25.11). El progenitor debería ampliar las fortalezas de su vástago permitiendo diferencias (Pr 24.3). Un hijo es algo que se debería disfrutar y aceptar tal como es y no por lo que podría hacer por ti. La comparación se tiene que evitar (2 Co 10.12). Los padres hacen bien en amar por igual, pero deben apreciar de forma individual (Sal 32.8). Justo e igual no son sinónimos, pero ambos son necesarios a la hora de relacionarse con los hijos.

Ver también Mt 18.3, nota; Notas sobre Los hijos (2 S 21; Sal 128; Pr 22; Lc 15); La familia (Gn 32); Ser padres (Pr 10); Los hermanos (Gn 37).

¹⁰ No dejes a tu amigo, ni al amigo de tu padre;
Ni vayas a la casa de tu hermano en el día de tu aflicción.
Mejor es el vecino cerca que el hermano lejos.

¹¹ Sé sabio, hijo mío, y alegra mi corazón,
Y tendré qué responder al que me agravie.

¹² El avisado ve el mal y se esconde;
Mas los simples pasan y llevan el daño.

¹³ Quitale su ropa al que salió fiador por el extraño;
Y al que fía a la extraña, tómale prenda.

¹⁴ El que bendice a su amigo en alta voz,
madrugando de mañana,
Por maldición se le contará.

¹⁵ Gotera continua en tiempo de lluvia
Y la mujer rencillosa, son semejantes;

¹⁶ Pretender contenerla es como refrenar el viento,
O sujetar el aceite en la mano derecha.

¹⁷ Hierro con hierro se aguza;
Y así el hombre aguza el rostro de su amigo.

¹⁸ Quien cuida la higuera comerá su fruto,
Y el que mira por los intereses de su señor,
tendrá honra.

¹⁹ Como en el agua el rostro corresponde al rostro,
Así el corazón del hombre al del hombre.

²⁰ El Seol y el Abadón nunca se sacian;
Así los ojos del hombre nunca están satisfechos.

²¹ El crisol prueba la plata, y la hornaza el oro,
Y al hombre la boca del que lo alaba.

²² Aunque majes al necio en un mortero entre granos de trigo majados con el pisón,
No se apartará de él su necedad.

²³ Sé diligente en conocer el estado de tus ovejas,
Y mira con cuidado por tus rebaños;

²⁴ Porque las riquezas no duran para siempre;
¿Y será la corona para perpetuas generaciones?

27.10 La amistad duradera es realmente valiosa. Su propósito no es menospreciar la ayuda de un hermano, sino destacar la de un amigo de confianza (cp. Lc 1, «La amistad»). No podemos elegir a nuestros hermanos, por lo que un amigo, libremente escogido, puede ser en ocasiones más cercano que un familiar. Puede que los familiares vivan lejos, pero un amigo a nuestro lado constituye una ayuda inmediata en tiempo de prueba.

27.15, 16 Una mujer rencillosa es tan indomable como el viento y tan escurridiza como el aceite (cp. Pr 19.13, nota). Su carácter es inestable y es imposible refrenarla. «Contenerla»

sugiere que el carácter de esta mujer rencillosa no puede esconderse de vecinos y amigos. Ocultar su espíritu conflictivo es como intentar encerrar al viento.

27.17 La crítica constructiva puede crear un vínculo valioso entre dos amigos. El hierro se afila frotándolo contra el hierro. De la misma forma, el debate y la conversación profunda entre amigos producen cambios obvios. El pensamiento de una mujer e incluso su rostro se moldean y afilan como consecuencia del «roce» con otra.

27.23-27 El mensaje práctico de estos versículos es el cuidado de lo que Dios ha provisto para suplir las necesidades de la

- ²⁵ Saldrá la grama, aparecerá la hierba,
Y se segarán las hierbas de los montes.
²⁶ Los corderos son para tus vestidos,
Y los cabritos para el precio del campo;
²⁷ Y abundancia de leche de las cabras para tu
mantenimiento, para mantenimiento de
tu casa,
Y para sustento de tus criadas.

Proverbios antitéticos

- 28** Huye el impío sin que nadie lo persiga;
Mas el justo está confiado como un
león.
² Por la rebelión de la tierra sus príncipes son
muchos;
Mas por el hombre entendido y sabio
permanece estable.
³ El hombre pobre y robador de los pobres
Es como lluvia torrencial que deja sin
pan.
⁴ Los que dejan la ley alaban a los impíos;
Mas los que la guardan contenderán con
ellos.
⁵ Los hombres malos no entienden el
juicio;
Mas los que buscan a Jehová entienden
todas las cosas.
⁶ Mejor es el pobre que camina en su
integridad,
Que el de perversos caminos y rico.
⁷ El que guarda la ley es hijo prudente;
Mas el que es compañero de glotonas
avergüenza a su padre.
⁸ El que aumenta sus riquezas con usura y
crecido interés,
Para aquel que se compecece de los pobres
las aumenta.
⁹ El que aparta su oído para no oír la ley,
Su oración también es abominable.
¹⁰ El que hace errar a los rectos por el mal
camino,
Él caerá en su misma fosa;
Mas los perfectos heredarán el bien.

- ¹¹ El hombre rico es sabio en su propia
opinión;
Mas el pobre entendido lo escudriña.
¹² Cuando los justos se alegran, grande es la
gloria;
Mas cuando se levantan los impíos, tienen
que esconderse los hombres.
¹³ El que encubre sus pecados no prosperará;
Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará
misericordia.
¹⁴ Bienaventurado el hombre que siempre
teme a Dios;
Mas el que endurece su corazón caerá en el
mal.
¹⁵ León rugiente y oso hambriento
Es el príncipe impío sobre el pueblo pobre.
¹⁶ El príncipe falto de entendimiento
multiplicará la extorsión;
Mas el que aborrece la avaricia prolongará
sus días.
¹⁷ El hombre cargado de la sangre de alguno
Huirá hasta el sepulcro, y nadie le detendrá.
¹⁸ El que en integridad camina será salvo;
Mas el de perversos caminos caerá en
alguno.
¹⁹ El que labra su tierra se saciará de pan;
Mas el que sigue a los ociosos se llenará de
pobreza.
²⁰ El hombre de verdad tendrá muchas
bendiciones;
Mas el que se apresura a enriquecerse no
será sin culpa.
²¹ Hacer acepción de personas no es bueno;
Hasta por un bocado de pan prevaricará el
hombre.
²² Se apresura a ser rico el avaro,
Y no sabe que le ha de venir pobreza.
²³ El que reprende al hombre, hallará después
mayor gracia
Que el que lisonjea con la lengua.
²⁴ El que roba a su padre o a su madre, y dice
que no es maldad,
Compañero es del hombre destructor.

vida y la preocupación diligente por ello, que implica un duro trabajo y mucho esfuerzo, siendo prueba de una gran sabiduría. La escena pastoral recuerda de una forma muy bella que el dinero es efímero (v. 24). El trabajo bien hecho produce una profunda satisfacción de forma natural (v. 23).

28.9 Los que no escuchan a Dios no pueden pretender que él los escuche. «Aparta su oído» indica una decisión de abandonar el camino de la sabiduría. Las actividades de esa persona, incluyendo sus oraciones, son «abominables» al Señor.

28.11 El éxito de la persona rica no significa que haya obtenido sabiduría. La persona pobre que es sabia y tiene entendimiento puede ver a través de la fachada pretenciosa del que parece tenerlo todo.

28.13 Encubre sus pecados expresa la noción de negarse a admitir la culpa. El rey David descubrió que ocultar el pecado solo provocaba consecuencias físicas, emocionales y espirituales negativas. Su cuerpo se consumía, él se quejaba todo el día y su vitalidad se agotaba (Sal 32.3, 4). El hombre o la mujer que se nieguen a admitir su culpa sufrirán las mismas consecuencias. Sin embargo, la confesión produce paz y gozo, ya que el pecado se revela, pero Dios lo cubre con su perdón (Sal 32.1, 5; 51.5, 6, nota). «Confiesa» y «aparta» implican un cambio de actitud hacia el pecado. El nombre del Señor se confiesa cuando este es perdonado (1 Jn 1.9).

28.14 «Teme» se refiere aquí a un temor y terror imponentes al pecado y sus consecuencias (cp. Pr 1.7, que se

LA AUDACIA

UNA PRESENCIA MEMORABLE



La audacia bíblica (gr. *parrêsia*, lit. «toda expresión») describe una comunicación clara sin el obstáculo del temor (Fil 1.14). Una mujer puede ser franca en su discurso, por la confianza de espíritu que tiene (Fil 1.20). Tal determinación de dar a conocer tus opiniones proporciona una presencia memorable y hace que se sienta tu influencia.

La audacia o denuedo no debería equipararse a las personalidades ofensivas o agresivas. Es un don que todo creyente debe procurar. Pedimos y recibimos audacia de Dios (Hch 3.29-31). En el Nuevo Testamento, la audacia no se encuentra en lugares protegidos y seguros, sino donde la Palabra de Dios tiene que estar en vanguardia para penetrar en el corazón y en la mente de los individuos con los que nos relacionamos.

Dios utiliza la audacia para su propio propósito. Usa nuestra debilidad para demostrar su fuerza (Hch 4.13). Rahab la ramera actuó para ayudar al pueblo de Dios a la vez que se salvaban ella misma y su familia. Su audacia produjo el perdón de sus pecados y un lugar en la genealogía del Mesías (Jos 6.17, 22-25; Mt 1.5). Abigail, la mujer de un marido abusivo, actuó de forma redentora al hacer una apelación audaz y personal a David para salvar las vidas de su esposo y sus siervos (1 S 25.23-35). Rut, la viuda gentil, aceptó el plan de su suegra y con audacia le pidió a Booz que fuera su pariente redentor y se convirtiera en su marido (Rt 3.1-11).

La reina Ester sabía que Dios controlaba al rey (Pr 21.1) e hizo su intercesión por su pueblo primero delante del Señor (Est 4.15, 16). Siguió siendo sensible al tiempo de Dios y aguardó con paciencia la oportunidad ideal para hacer su audaz petición a Asuero (Est 5-8). Ester no intentó usurpar la autoridad de su esposo, el rey, ni procuró engañarle a él o a la corte, como tampoco ideó un plan de manipulación (Est 5.2-8).

La sumisión y la audacia no son opuestas. Cuando la primera se basa en la confianza constante en el Señor y se mantiene dentro de los límites que él ha establecido, una mujer puede defender lo que es justo incluso frente a una oposición abrumadora y recibir la bendición y el favor de Dios.

Ver también Ef 3.12; 1 Ts 2.2; He 4.16; 10.19; 13.6; 1 Jn 2.28; 4.17; notas sobre La autoridad (Jn 19); La confianza (Is 30); La evangelización (Mt 28; Jn 6; Col 4; 1 P 3); La sumisión (1 P 3); retratos de Abigail (1 S 25); Débora (Jue 4); Ester (Est 2); Priscila (Hch 18); Rahab (Jos 2); Rut (Rt 2).

²⁵ El altivo de ánimo suscita contiendas;
Mas el que confía en Jehová prosperará.

²⁶ El que confía en su propio corazón es necio;
Mas el que camina en sabiduría será librado.

²⁷ El que da al pobre no tendrá pobreza;
Mas el que aparta sus ojos tendrá muchas maldiciones.

²⁸ Cuando los impíos son levantados se esconde el hombre;
Mas cuando perecen, los justos se multiplican.

29 El hombre que reprendido endurece la cerviz,
De repente será quebrantado, y no habrá para él medicina.

² Cuando los justos dominan, el pueblo se alegra;
Mas cuando domina el impío, el pueblo gime.

³ El hombre que ama la sabiduría alegra a su padre;
Mas el que frecuenta ramerás perderá los bienes.

⁴ El rey con el juicio afirma la tierra;
Mas el que exige presentes la destruye.

⁵ El hombre que lisonjea a su prójimo,
Red tiende delante de sus pasos.

⁶ En la transgresión del hombre malo hay lazo;
Mas el justo cantará y se alegrará.

⁷ Conoce el justo la causa de los pobres;
Mas el impío no entiende sabiduría.

⁸ Los hombres escarnecedores ponen la ciudad en llamas;
Mas los sabios apartan la ira.

⁹ Si el hombre sabio contendiere con el necio,
Que se enoje o que se ría, no tendrá reposo.

¹⁰ Los hombres sanguinarios aborrecen al perfecto,
Mas los rectos buscan su contentamiento.

refiere al «temor del Señor»). «El que endurece su corazón» ignora ese temor y hace lo que le place. No piensa en el castigo del pecado por parte de Dios.

29.7 Una actitud compasiva hacia los necesitados demuestra un carácter piadoso. La «mujer virtuosa» extiende sus manos a los pobres (Pr 31.20).

- ¹¹ El necio da rienda suelta a toda su ira,
Mas el sabio al fin la sosiega.
- ¹² Si un gobernante atiende la palabra mentirosa,
Todos sus servidores serán impíos.
- ¹³ El pobre y el usurero se encuentran;
Jehová alumbró los ojos de ambos.
- ¹⁴ Del rey que juzga con verdad a los pobres,
El trono será firme para siempre.
- ¹⁵ La vara y la corrección dan sabiduría;
Mas el muchacho consentido avergonzará a su madre.
- ¹⁶ Cuando los impíos son muchos, mucha es la transgresión;
Mas los justos verán la ruina de ellos.
- ¹⁷ Corrige a tu hijo, y te dará descanso,
Y dará alegría a tu alma.
- ¹⁸ Sin profecía el pueblo se desenfrena;
Mas el que guarda la ley es bienaventurado.
- ¹⁹ El siervo no se corrige con palabras;
Porque entiende, mas no hace caso.
- ²⁰ ¿Has visto hombre ligero en sus palabras?
Más esperanza hay del necio que de él.
- ²¹ El siervo mimado desde la niñez por su amo,
A la postre será su heredero.
- ²² El hombre iracundo levanta contiendas,
Y el furioso muchas veces peca.
- ²³ La soberbia del hombre le abate;
Pero al humilde de espíritu sustenta la honra.
- ²⁴ El cómplice del ladrón aborrece su propia alma;
Pues oye la imprecación y no dice nada.
- ²⁵ El temor del hombre pondrá lazo;
Mas el que confía en Jehová será exaltado.
- ²⁶ Muchos buscan el favor del príncipe;
Mas de Jehová viene el juicio de cada uno.
- ²⁷ Abominación es a los justos el hombre inicuo;
Y abominación es al impío el de caminos rectos.

29.11 El esclavo de los impulsos no tiene poder para retener la expresión de lo que siente. Exterioriza todo sentimiento; airea toda emoción y queja. No es capaz de controlar palabras ni actos. Por el contrario, la persona sabia puede hacerlo. Aunque esté irritado, se caracteriza por el dominio propio; su malestar no desemboca en ira. Lo «sosiega», calmando la tormenta de emociones.

29.15 La corrección (disciplina verbal) y la vara (disciplina física) son herramientas empleadas para hacer sabios a los hijos (Pr 17.10). El «muchacho consentido» vive sin restricciones, desenfrenado, y se le permite hacer lo que quiere (cp. Pr 22, «Los hijos»). Este hijo avergüenza a su madre. Qué difícil es encontrar el equilibrio. En muchas ocasiones, los padres no son consecuentes, porque no aplican la disciplina

LA RESPUESTA AL FINDO INADECUADO

MEMORIZA ESTOS VERSÍCULOS DE LAS ESCRITURAS Y MEDITA EN ELLOS.

No des rienda suelta a tu ira (Pr 29.11).

No te vengues de quien te ofenda (Ro 12.19).

No caigas en el insulto (Mt 5.22).

No esperes que las personas sean perfectas (Ro 3.10, 23).

Averigua la fuente de tu ira (Sal 139.23, 24).

Pide sabiduría a tu Dios sabio (Stg 1.5).

Sé tarda en hablar si estás enojada (Stg 1.19, 20).

Renuncia a tu derecho a permanecer airada (Col 3.8).

Entrega tu ira a Dios (1 P 5.7).

Ora por los que te persiguen (Mt 5.44).

Perdona como el Señor te perdonó (Col 3.13).

Confía en que Dios producirá el bien a partir de tus pruebas (Ro 8.28).

Está preparada para perdonarle todo a todos (Ef 4.31, 32).

Señor, sé que de la «ira» al «peligro» hay un paso muy pequeño.

Las palabras de Agur

30 Palabras de Agur, hijo de Jaqué; la profecía que dijo el varón a Itiel, a Itiel y a Ucal.

necesaria o porque son demasiado severos con el castigo. Se necesitan mucha oración, paciencia y perseverancia para ser un padre o una madre con la mezcla adecuada de amor y disciplina. No obstante, merece la pena el esfuerzo (Pr 29.17).

30.1-33 Las palabras de Agur forman una colección independiente de Proverbios y difieren del resto del libro en su tono. Utilizan diversas formas literarias, incluyendo la oración, el debate, la instrucción y cautivadores dichos numéricos que parecen rompecabezas en lugar de proverbios. Las preguntas del versículo 4 nos recuerdan Job 38-41. No se sabe nada de Agur, pero parece que era un sabio muy conocido. Itiel y Ucal eran probablemente discípulos suyos, o quizás sus hijos. Agur muestra un espíritu de humildad (Pr 30.1-9). En las Escrituras, esta cualidad se considera una señal de sabiduría y grandeza (cp. Pr 22.4).

LA CODICIA

UN CORAZÓN DE AVARICIA



Una sociedad materialista exige que estemos constantemente y cada vez más en un estado de adquisición. Con frecuencia nos vemos mentalmente asaltados por mensajes que dicen: «No tienes suficiente ni ahora ni nunca».

«Manténme del pan necesario» (Pr 30.8) es un grito refrescante del corazón. Tomar conciencia de que podemos confiar en que Dios nos dé nuestra porción y que será suficiente es un alivio (Mt 6.8).

Cuando David se involucró con Betsabé, su adulterio y finalmente el asesinato de Urías no fueron sus únicos pecados. La transgresión que estaba en la raíz de todo ello era la codicia (2 S 12.1-8). Dios le recordó todo el pueblo, el poder y la prosperidad que había recibido. Y prosiguió: «Y si esto fuera poco, te habría añadido mucho más». Un corazón desagradecido y unos ojos que siguen buscando más pueden conducir a

consecuencias mortales.

Para que liberes tu corazón de la codicia:

- Arrepiéntete de tu corazón insatisfecho (Fil 4.11, 12).
- Pon tu corazón en las cosas eternas (1 Jn 2.15-17).
- Confía en que Dios cumplirá sus promesas (Fil 4.19; He 13.5).
- Ríndete al plan de Dios para tu vida (2 Co 9.8-10).

Ver también notas sobre El contentamiento (1 Ti 6); La envidia (Pr 14); La gratitud (Sal 85); Los celos (Cnt 8); La prosperidad (Sal 2).

2 Ciertamente más rudo soy yo que ninguno,
Ni tengo entendimiento de hombre.

3 Yo ni aprendí sabiduría,
Ni conozco la ciencia del Santo.

4 ¿Quién subió al cielo, y descendió?
¿Quién encerró los vientos en sus puños?
¿Quién ató las aguas en un paño?
¿Quién afirmó todos los términos de la
tierra?
¿Cuál es su nombre, y el nombre de su hijo,
si sabes?

5 Toda palabra de Dios es limpia;
Él es escudo a los que en él esperan.

6 No añadas a sus palabras, para que no te
reprenda,
Y seas hallado mentiroso.

7 Dos cosas te he demandado;
No me las niegues antes que muera:

8 Vanidad y palabra mentirosa aparta de mí;
No me des pobreza ni riquezas;
Manténme del pan necesario;

9 No sea que me sacie, y te niegue, y diga:
¿Quién es Jehová?
O que siendo pobre, hurte,
Y blasfeme el nombre de mi Dios.

10 No acuses al siervo ante su señor,
No sea que te maldiga, y lleves el castigo.

11 Hay generación que maldice a su padre
Y a su madre no bendice.

12 Hay generación limpia en su propia opinión,
Si bien no se ha limpiado de su inmundicia.

13 Hay generación cuyos ojos son altivos
Y cuyos párpados están levantados en alto.

14 Hay generación cuyos dientes son espadas, y
sus muelas cuchillos,
Para devorar a los pobres de la tierra, y a los
menesterosos de entre los hombres.

15 La sanguijuela tiene dos hijas que dicen:
¡Dame! ¡dame!
Tres cosas hay que nunca se sacian;
Aun la cuarta nunca dice: ¡Basta!

30.2-4 Estas palabras de duda y escepticismo parecen pertenecer al libro de Job o Eclesiastés más que al de Proverbios. Muestran que parte del ministerio de los maestros, además de enseñar en el camino de la sabiduría, consistía en ocuparse de las incertidumbres de la fe. Agur dice ser incapaz de comprender la mente del hombre finito. ¡Cómo iba a pretender entender las obras del Dios infinito! No existen pruebas de que Agur no se aplicase en el estudio de la sabiduría. Más bien, parece que, después de todo ese estudio, no pudo llegar a comprenderla (v. 3).

30.7-9 Los dichos numéricos se presentan aquí con la expresión «dos cosas». La humildad de Agur (vv. 2, 3) se confirma con

el hecho de que le preocupaba más el carácter que la riqueza o una vida fácil. Reconocía su propia fragilidad y pidió que las circunstancias le permitiesen mantener sus ojos en Dios.

30.11-14 Generación se utiliza aquí para describir a un grupo de personas que poseen las características habituales de los irreverentes (v. 11), los hipócritas (v. 12), los soberbios (v. 13) y los avariciosos (v. 14).

30.15, 16 La avaricia, simbolizada por la «sanguijuela», es el tema de estos versículos. «Dos hijas» se refiere a sus dos ventosas, que dicen: «¡Dame! ¡Dame!», y cuyo apetito nunca se sacia.

- 16 El Seol, la matriz estéril,
La tierra que no se sacia de aguas,
Y el fuego que jamás dice: ¡Basta!
- 17 El ojo que escarnece a su padre
Y menosprecia la enseñanza de la
madre,
Los cuervos de la cañada lo saquen,
Y lo devoren los hijos del águila.
- 18 Tres cosas me son ocultas;
Aun tampoco sé la cuarta:
- 19 El rastro del águila en el aire;
El rastro de la culebra sobre la peña;
El rastro de la nave en medio del mar;
Y el rastro del hombre en la doncella.
- 20 El proceder de la mujer adúltera es así:
Come, y limpia su boca
Y dice: No he hecho maldad.
- 21 Por tres cosas se alborota la tierra,
Y la cuarta ella no puede sufrir:
- 22 Por el siervo cuando reina;
Por el necio cuando se sacia de pan;
- 23 Por la mujer odiada cuando se casa;
Y por la sierva cuando hereda a su
señora.
- 24 Cuatro cosas son de las más pequeñas de la
tierra,
Y las mismas son más sabias que los sabios:
- 25 Las hormigas, pueblo no fuerte,
Y en el verano preparan su comida;
- 26 Los conejos, pueblo nada esforzado,
Y ponen su casa en la piedra;
- 27 Las langostas, que no tienen rey,
Y salen todas por cuadrillas;
- 28 La araña que atrapas con la mano,
Y está en palacios de rey.
- 29 Tres cosas hay de hermoso andar,
Y la cuarta pasea muy bien:
- 30 El león, fuerte entre todos los animales,
Que no vuelve atrás por nada;
- 31 El ceñido de lomos; asimismo el macho
cabrío;
Y el rey, a quien nadie resiste.

- 32 Si neciamente has procurado enaltecerte,
O si has pensado hacer mal,
Pon el dedo sobre tu boca.
- 33 Ciertamente el que bate la leche sacará
mantequilla,
Y el que recio se suena las narices sacará
sangre;
Y el que provoca la ira causará contienda.

Exhortación a un rey

31 Palabras del rey Lemuel; la profecía con
que le enseñó su madre.

- 2 ¿Qué, hijo mío? ¿y qué, hijo de mi vientre?
¿Y qué, hijo de mis deseos?
- 3 No des a las mujeres tu fuerza,
Ni tus caminos a lo que destruye a los
reyes.
- 4 No es de los reyes, oh Lemuel, no es de los
reyes beber vino,
Ni de los príncipes la sidra;
- 5 No sea que bebiendo olviden la ley,
Y perviertan el derecho de todos los
afligidos.
- 6 Dad la sidra al desfallecido,
Y el vino a los de amargado ánimo.
- 7 Beban, y olvidense de su necesidad,
Y de su miseria no se acuerden más.
- 8 Abre tu boca por el mudo
En el juicio de todos los desvalidos.
- 9 Abre tu boca, juzga con justicia,
Y defiende la causa del pobre y del
menesteroso.

Elogio de la mujer virtuosa

- 10 Mujer virtuosa, ¿quién la hallará?
Porque su estima sobrepasa largamente a la
de las piedras preciosas.
- 11 El corazón de su marido está en ella
confiado,
Y no carecerá de ganancias.
- 12 Le da ella bien y no mal
Todos los días de su vida.
- 13 Busca lana y lino,
Y con voluntad trabaja con sus manos.
- 14 Es como nave de mercader;
Trae su pan de lejos.

30.23 Cuando una mujer odiosa, como la malhumorada y contenciosa que se describe, se casa, lleva consigo su disgusto al matrimonio, por lo que su marido y sus hijos sufren las consecuencias (cp. Pr 19.13, nota).

31.1-31 El temor del Señor hace que esta existencia terrenal tenga propósito y significado. A lo largo de Proverbios, la sabiduría se representa por medio de contrastes entre los sabios y los insensatos (los buenos y los malos), dando consejos prácticos y cotidianos para la vida y las relaciones con

los demás. La mujer excelente personifica la sabiduría en su hogar, su comunidad y sus relaciones, viviendo de forma acorde a la misma (Pr 31.10-31). La clave para llegar a ser lo que es queda clara: ha temido y venerado al Señor (vv. 30, 31; Pr 1.7; 9.10).

31.10-12 Una mujer virtuosa (lit. «una mujer de fuerza») es digna de confianza y nunca haría nada que deshonrase el nombre de su esposo. «Todos los días de su vida» indica su compromiso «eterno» con su marido.

LAS ESPOSAS

LLAMADAS A SER FUERTES Y POSITIVAS



Ser una esposa piadosa comienza con las prioridades correctas: nutrir tu relación personal con Dios (Mt 6.33), ministrar a tu esposo (Pr 18.22; 19.14), criar a tus hijos (2 Ti 1.5), mantener tu hogar (Tit 2.5), y, después, añadir otras actividades que el tiempo y la energía te permitan (Pr 31.10-31).

Este pasaje alaba a una «mujer virtuosa» (lit. «mujer de fuerza») en forma de acróstico: cada versículo empieza con una de las veintidós letras del alfabeto hebreo. Este retrato de la esposa ideal, inspirado por Dios, incluye: un aspecto agradable (v. 22, que produce en su marido un sentimiento de orgullo), un carácter piadoso (vv. 10-12, 17, 25, 30, 31, sin una mentalidad materialista), eficiencia en las tareas del hogar (vv. 13-15, 21, 27, viendo valor en las tareas domésticas mundanas), utilidad para su marido (vv. 11, 23, 28, sobre todo cuando él está emocional y espiritualmente agotado), estar atenta a sus hijos (v. 28; entendiendo la sobrecogedora tarea de producir la siguiente generación), interés en su comunidad (vv. 20, 26), disposición a usar sus energías y su creatividad (vv. 16, 18, 19, 24), y determinación a ser merecedora de honor y elogios (vv. 28-31).

Estas cualidades sumamente positivas se contrastan con la esposa peleona (Pr 19.13; 21.9, 19) y la mujer «extraña» en otros lugares (Pr 5.3-14, 20; 6.24-32; 7.6-27).

Una esposa también tiene necesidades únicas que nadie mejor que su marido puede suplir:

- Liderazgo espiritual, incluidos la adoración familiar de oración y estudio de la Biblia (1 P 3.7)
- La afirmación personal (Ef 5.25)
- Ternura, amor y atención, incluido el tacto, la cortesía y palabras de amor (Pr 5.19)
- Una comunicación íntima, sensible y comprensiva (Cnt 2.16)
- Integridad digna de respeto y transparencia para que nada quede escondido (Gn 2.25)
- Provisión y sustento, así como protección (Gn 2.15)
- Un compromiso de devoción leal (Ec 9.9)

Las Escrituras describen la creación de la mujer con el término «hacer» (heb. *banah*, lit., «construir»). Dios planificó y supervisó esta «construcción» de la mujer con la intención de que fuera «ayuda idónea para él» (heb. *'ezer kenegdo*). A diferencia de los animales, la mujer era de la misma naturaleza que el hombre (Gn 2.23). La palabra «ayuda» también se utiliza para describir a Dios (Sal 33.20). Es un término de función más que de utilidad. Una mujer no pierde su valor como persona al asumir humildemente el papel de ayudante.

A la esposa le ha sido asignado, pues, el ser la ayudadora del marido: (1) como pareja espiritual, ayudándolo a obedecer la Palabra de Dios y a llevar a cabo los ministerios espirituales, (2) como contrapartida en unir manos con el Creador para seguir adelante con las generaciones, (3) como confidente para ofrecerle consuelo y comunión (Gn 2.23, 24), y (4) como compañera para proporcionarle aliento e inspiración.

Ver también Gn 2.18-25; 3.1-16; 1 R 11.4; Est 1.20; Jer 29.6; Ef 5.22-33; Col 3.18, 19; 1 Ti 3.11; notas sobre La igualdad bíblica (Ef 5); La familia (Gn 32; 1 S 3; Sal 78; 127). Maridos (Job 31; 2 Co 6); El matrimonio (Gn 2; 2 S 6; Pr 5; Os 2; Am 3; 2 Co 13; He 12); La sumisión (1 P 3); retrato de La mujer virtuosa de Proverbios (Pr 31).

- 15 Se levanta aun de noche
Y da comida a su familia
Y ración a sus criadas.
- 16 Considera la heredad, y la compra,
Y planta viña del fruto de sus manos.
- 17 Ciñe de fuerza sus lomos,
Y esfuerza sus brazos.
- 18 Ve que van bien sus negocios;
Su lámpara no se apaga de noche.
- 19 Aplica su mano al huso,
Y sus manos a la rueca.
- 20 Alarga su mano al pobre,
Y extiende sus manos al menesteroso.
- 21 No tiene temor de la nieve por su familia,

- Porque toda su familia está vestida de ropas dobles.
- 22 Ella se hace tapices;
De lino fino y púrpura es su vestido.
- 23 Su marido es conocido en las puertas,
Cuando se sienta con los ancianos de la tierra.
- 24 Hace telas, y vende,
Y da cintas al mercader.
- 25 Fuerza y honor son su vestidura;
Y se ríe de lo por venir.
- 26 Abre su boca con sabiduría,
Y la ley de clemencia está en su lengua.
- 27 Considera los caminos de su casa,
Y no come el pan de balde.

LA MUJER VIRTUOSA DE PROVERBIOS

A lo largo de la Biblia aparecen muchas mujeres que destacan por su piedad, pero la mujer virtuosa que aquí se describe merece una alabanza especial (Pr 31.29). Es esposa y madre. Durante siglos, la vida ha asombrado y desafiado a las mujeres (v. 31).

El pasaje describe qué tipo de esposa debería ser la mujer y qué clase de mujer debería escoger un hombre para casarse. Un poema acróstico, cuyos versículos comienzan cada uno con una letra sucesiva del alfabeto hebreo, alienta la memorización de esta obra maestra literaria. No se nos dice quién era, pero sí lo que era. Esta mujer de fuerza cobra vida.

Esta rara mujer era un modelo de virtud: digna de confianza, diligente, organizada y amorosa. A pesar de ello, es sorprendente que fuera capaz de ordenar las prioridades de su mundo. Su marido confiaba plenamente en ella; sus hijos la elogiaban voluntariamente, y su hogar era un modelo de eficacia. Todavía encontraba tiempo para salir a su comunidad para ayudar a los pobres y hasta para aumentar los recursos de su familia mediante sabias inversiones y una gestión productiva de todo lo que estaba a su cuidado. Además, era tan hermosa por fuera como sabía por dentro.

El retrato de la mujer virtuosa concluye con la clave de su éxito (v. 30). Ilustrando el tema de la sabiduría que se encuentra a lo largo de Proverbios, esta mujer temía y reverenciaba a Dios en primer lugar. Por tanto, sus relaciones y responsabilidades estaban sabiamente equilibradas. Ejemplifica la verdad que Jesucristo dijo: «Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas» (Mt 6.33). Mirar de cerca a esta mujer puede ser algo de incalculable valor para ayudar a cada mujer a establecer sus propias prioridades en la gestión del tiempo, los recursos y los talentos que Dios le haya dado.

Ver también notas sobre La feminidad (Sal 144); Heroínas (He 11); La influencia (Est 4).

²⁸ Se levantan sus hijos y la llaman
bienaventurada;

Y su marido también la alaba:

²⁹ Muchas mujeres hicieron el bien;
Mas tú sobrepasas a todas.

³⁰ Engañosa es la gracia, y vana la hermosura;
La mujer que teme a Jehová, ésa será
alabada.

³¹ Dadle del fruto de sus manos,
Y alábenla en las puertas sus hechos.

31.28, 29 Esta descripción de la mujer fuerte y sabia finaliza con el testimonio de aquellos que mejor la conocían: su marido y sus hijos. Estos la bendijeron por sus primeras enseñanzas. El marido la alabó por su excelencia entre las mujeres. Los elogios de su familia eran los más importantes

porque provenían de aquellos que la habían observado en todas las situaciones y conocían verdaderamente su carácter. Esa alabanza debe instar a cada mujer a seguir esos pasos y adquirir sabiduría, como hizo esta señora extraordinaria.

Eclesiastés

o el Predicador

TÍTULO

El título hebreo (*qoheleth*, «el predicador», lit. «el que convoca asamblea») se deriva de la raíz *qahal*, que significa «asamblea» o «congregación» (Ec 12.8). *Qoheleth* no aparece en ningún otro lugar de las Escrituras. El título del libro en español es una transliteración del griego *ekklasiastes* (lit. «el que convoca asamblea»), que es el título que le da la Septuaginta (una traducción griega del Antiguo Testamento).

AUTOR

La tradición es firme a la hora de atribuir la autoría de Eclesiastés al rey Salomón. El libro mismo respalda este criterio aseverando que las palabras son las del «hijo de David, rey en Jerusalén» (Ec 1.1). El autor se identificó a sí mismo como «el predicador», como monarca reinante sobre Israel en Jerusalén (Ec 1.1, 12), como un individuo rico (Ec 2.7, 8) y como un amante de los proverbios (Ec 12.9). Estas características dan más peso a una autoría salomónica.

Sin embargo, dado que el nombre de Salomón no aparece en Eclesiastés, su autoría se ha cuestionado. En el siglo XVI, Martín Lutero fue el primero en aseverar que Salomón no fue el autor. Una base para rechazar su autoría es la interpretación de las palabras del autor que indican que estaba escribiendo en un momento en el que ya no había rey sobre Israel. Sin embargo, la frase traducida «fui rey» también podría traducirse «he sido rey», sugiriendo que Eclesiastés se compuso en un momento tardío de la vida de Salomón (Ec 1.12). «Los días que Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel fueron cuarenta años» (1 R 11.42, 43). Además, el autor expresó impotencia ante las injusticias de la nación (Ec 4.1-3). Como rey, Salomón tenía autoridad para corregir tales problemas. Por otra parte, expresar impotencia no equivale a ser impotente. Por lo que sabemos de la vida de Salomón, el libro de Eclesiastés refleja ciertamente gran parte de lo que este rey podría haber enseñado por su amplia experiencia.

FECHA

Quiénes rechazan la autoría salomónica datan el libro en una fecha tan tardía como el siglo IV o III A.C. Sin embargo, de acuerdo con el criterio tradicional que considera a Salomón como su autor, el libro de Eclesiastés se habría escrito durante el siglo X A.C. en su reinado. Esta tradición no se cuestionó hasta el siglo XVI y cuenta con el mayor respaldo.

TRAYECTORIA

CONTEXTO. Como literatura de sabiduría, Eclesiastés puede haberse utilizado en un contexto educativo.

PROPÓSITO. Eclesiastés recoge las observaciones de *Qoheleth* mientras buscaba el significado de la vida. *Qoheleth* concluyó que la sabiduría humana separada de Dios es vanidad o vacío. Con todo, el predicador acabó con una nota positiva al observar que el máximo sentido de la vida solo se halla en una correcta relación con Dios.

DESTINATARIOS. La audiencia de *Qoheleth* puede haber estado formada por sus alumnos. «Hijo mío» era la forma típica en que un maestro se dirigía a sus estudiantes (cp. Ec 12.12).

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. El libro de *Eclesiastés* está clasificado como literatura de sabiduría. Los maestros de sabiduría sacaban conclusiones sobre la vida a partir de sus observaciones. Siendo uno de ellos, *Qoheleth* era pesimista o escéptico en su perspectiva mientras conclusiones en cuanto al significado de la vida desde la sabiduría humana. *Qoheleth* empleó las formas literarias del proverbio, la parábola y estribillos repetidos («todo es vanidad», «debajo del sol»).

TEMAS

El tema de *Eclesiastés* es la búsqueda del sentido de la vida. ¿Merece la pena vivirla o es tan solo una existencia sin significado que acaba en futilidad? *Qoheleth* empezó a investigar concienzudamente lo que hace que merezca la pena vivir. Descubrió que el sentido de la vida no radica en el trabajo, el lujo, la lujuria, el ocio, el aprendizaje ni el licor. En última instancia, el autor se da cuenta de que una vida que merece ser vivida solo se puede encontrar en una relación con el Señor (Ec 12.13, 14) y que una vida que no se centre en él es fútil y vacía. *Eclesiastés* refleja la valoración escéptica y pesimista de la vida humana proyectada por *Qoheleth*, aunque, a pesar de todo, acaba con una declaración del propósito por excelencia de vivir, que consiste en obedecer y glorificar a Dios.

RESUMEN

Introducción (1.1-11)

Título: *Qoheleth* (el predicador; 1.1)

Prólogo: la vida como un ciclo repetitivo que no tiene sentido (1.2-11)

I. Los experimentos de *Qoheleth* con la vida (1.12-2.26)

A. El vacío de la sabiduría humana (1.12-18)

B. El vacío del placer y la riqueza (2.1-11)

C. El vacío del trabajo y la certeza de la muerte (2.12-23)

D. Una conclusión provisional: disfruta de la comida, la bebida y el trabajo (2.24-26)

II. Las limitaciones de la vida (3.1-11.8)

A. La soberanía de Dios (3.1-15)

B. La injusticia de la sabiduría humana (3.16-4.3)

C. El vacío de la lucha (4.4-16)

D. La sinceridad en la adoración (5.1-7)

E. El vacío de la riqueza (5.8-6.12)

F. Una colección de proverbios que revelan valores adecuados por los que regirse en la vida (7.1-22)

G. Las limitaciones de la sabiduría (7.23-29)

H. El papel de la sumisión en la sabiduría (8.1-9)

I. El éxito de los inicuos (8.10-15)

J. La impotencia de la humanidad (8.16-9.6)

K. Una conclusión provisional: disfruta de los placeres de la vida (9.7-10)

L. Las limitaciones y la superioridad de la sabiduría (9.11-18)

M. Palabras a los sabios: una colección variada de proverbios (10.1-11.8)

Conclusión (11.9-12.14)

Advertencia final de *Qoheleth*: recordar (11.9-12.8)

La conclusión final: temer a Dios (12.9-14)

LA SANIDAD DE LOS RECUERDOS

UN ALMACÉN PERSONAL

Los recuerdos pueden ser conscientes o inconscientes; están almacenados en nuestro cerebro y pueden incluir pensamientos, sentimientos y percepciones sensoriales. Pablo se dio cuenta de que podía tener pensamientos e intenciones ocultas (1 Co 4.1-5), y David le pidió a Dios que escudriñara su corazón en busca de angustias y cualquier camino de perversidad oculto (lit., «camino de dolor»; Sal 139.23, 24).

Con frecuencia, los recuerdos llenos de dolor quedan sanados cuando una mujer le pide al Espíritu Santo que toque uno en concreto o que traiga luz a otro que esté escondido. En respuesta a esta petición, Dios permite algunas veces que la persona vuelva a experimentar el dolor almacenado en su memoria, pero en grados diversos. Entonces la faculta para que escoja perdonar a aquellos que la victimizaron y que se arrepienta de cualquier pecado propio. Al llevar ante él esa profunda herida para que la sane, él la toca y, en un período de tiempo, elimina el dolor. En su lugar, el Señor le da el amor, la aceptación, la ternura o el estímulo que otros no le dieron mientras estaba en aquella situación. Él no altera los hechos del pasado, sino que cambia la percepción que ella tiene de aquellas cosas. Esto hará que sea capaz de seguir adelante con valor y victoria en una mayor integridad.

Ver también Sal 42.4; Mr 5.2, nota; notas sobre El perdón (Sal 51; Lc 17); La sanidad (Sal 13; 133; 2 Co 5; Gá 6; Stg 5); El incesto (Lv 18); El dolor (Job 7); La violación (Gn 34).

Todo es vanidad

1 Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén.

² Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad.

³ ¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol?

⁴ Generación va, y generación viene; mas la tierra siempre permanece.

⁵ Sale el sol, y se pone el sol, y se apresura a volver al lugar de donde se levanta.

⁶ El viento tira hacia el sur, y rodea al norte; va girando de continuo, y a sus giros vuelve el viento de nuevo.

⁷ Los ríos todos van al mar, y el mar no se llena; al lugar de donde los ríos vinieron, allí vuelven para correr de nuevo.

⁸ Todas las cosas son fatigosas más de lo que el hombre puede expresar; nunca se sacia el ojo de ver, ni el oído de oír.

⁹ ¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol.

¹⁰ ¿Hay algo de que se puede decir: He aquí esto es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido.

¹¹ No hay memoria de lo que precedió, ni tampoco de lo que sucederá habrá memoria en los que serán después.

La experiencia del Predicador

¹² Yo el Predicador fui rey sobre Israel en Jerusalén.

¹³ Y di mi corazón a inquirir y a buscar con sabiduría sobre todo lo que se hace debajo del cielo; este penoso trabajo dio Dios a los hijos de los hombres, para que se ocupen en él.

¹⁴ Miré todas las obras que se hacen debajo del sol; y he aquí, todo ello es vanidad y aflicción de espíritu.

1.2 Vanidad (heb. *hebel*, lit. «vapor» o «aliento») se emplea de forma figurada para describir lo que no tiene sustancia o es transitorio. Expresa el concepto de insignificancia, vacío o futilidad absolutos. El Predicador comenzó con una nota negativa, declarando que la vida terrenal estaba vacía y no tenía sentido.

1.3-11 La vida no tiene sentido porque es como una cinta de correr que no lleva a ninguna parte. La palabra traducida «provecho» (v. 3) se refiere a la ganancia obtenida en una transacción de negocios. *Qoheleth* aportó pruebas que apoyasen su valoración de la vanidad de todo esfuerzo humano. Una generación sigue a otra de forma monótona (v. 4); el sol se levanta, se pone y vuelve a aparecer. El viento sopla en su propia ruta circular. Incluso el movimiento de las aguas en la superficie de la tierra sigue una rutina, un patrón continuo

(vv. 5-7). El autor consideraba que la vida estaba en constante movimiento, pero nunca conseguía un objetivo significativo (vv. 4-7).

1.9 Debajo del sol es una expresión frecuente y significativa de *Qoheleth* (v. 14; Ec 2.11, 18, 19, 20, 22; 3.16; 4.3, 7, 15; 5.13, 18; 6.1, 12; 8.9, 15, 17; 9.3, 6, 9, 11, 13; 10.5). Indica el enfoque limitado de su visión. Como observador terrenal, parecía no poder poner sus ojos más allá de la perspectiva limitada de la vida en la tierra.

1.13-18 Buscar únicamente la sabiduría humana es una empresa inútil. *Qoheleth* se decidió a realizar una investigación exhaustiva (v. 13). Se aventuró a poner a prueba la competencia de la sabiduría del hombre para descubrir los principios sobre los que se ordena el mundo. La autoría salomónica es muy probable, ya que el rey Salomón sobresalió de

¹⁵ Lo torcido no se puede enderezar, y lo incompleto no puede contarse.

¹⁶ Hablé yo en mi corazón, diciendo: He aquí yo me he engrandecido, y he crecido en sabiduría^a sobre todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; y mi corazón ha percibido mucha sabiduría y ciencia.

¹⁷ Y dediqué mi corazón a conocer la sabiduría, y también a entender las locuras y los desvaríos; conocí que aun esto era aflicción de espíritu.

¹⁸ Porque en la mucha sabiduría hay mucha molestia; y quien añade ciencia, añade dolor.

2 Dije yo en mi corazón: Ven ahora, te probaré con alegría, y gozarás de bienes. Mas he aquí esto también era vanidad.

² A la risa dije: Enloqueces; y al placer: ¿De qué sirve esto?

³ Propuse en mi corazón agasajar mi carne con vino, y que anduviese mi corazón en sabiduría, con retención de la necedad, hasta ver cuál fuese el bien de los hijos de los hombres, en el cual se ocuparan debajo del cielo todos los días de su vida.

⁴ Engrandecí mis obras, edifiqué para mí casas, planté para mí viñas;

⁵ me hice huertos y jardines, y planté en ellos árboles de todo fruto.

⁶ Me hice estanques de aguas, para regar de ellos el bosque donde crecían los árboles.

⁷ Compré siervos y siervas, y tuve siervos nacidos en casa; también tuve posesión grande de vacas y de ovejas, más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén.

⁸ Me amontoné también plata y oro, y tesoros preciados de reyes y de provincias; me hice de cantores y cantoras, de los deleites de los hijos de los hombres, y de toda clase de instrumentos de música.^a

⁹ Y fui engrandecido y aumentado más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; a más de esto, conservé conmigo mi sabiduría.

¹⁰ No negué a mis ojos ninguna cosa que deseaban, ni aparté mi corazón de placer alguno,

porque mi corazón gozó de todo mi trabajo; y ésta fue mi parte de toda mi faena.

¹¹ Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol.

¹² Después volví yo a mirar para ver la sabiduría y los desvaríos y la necedad; porque ¿qué podrá hacer el hombre que venga después del rey? Nada, sino lo que ya ha sido hecho.

¹³ Y he visto que la sabiduría sobrepasa a la necedad, como la luz a las tinieblas.

¹⁴ El sabio tiene sus ojos en su cabeza, mas el necio anda en tinieblas; pero también entendí yo que un mismo suceso acontecerá al uno como al otro.

¹⁵ Entonces dije yo en mi corazón: Como sucederá al necio, me sucederá también a mí. ¿Para qué, pues, he trabajado hasta ahora por hacerme más sabio? Y dije en mi corazón, que también esto era vanidad.

¹⁶ Porque ni del sabio ni del necio habrá memoria para siempre; pues en los días venideros ya todo será olvidado, y también morirá el sabio como el necio.

¹⁷ Aborrecí, por tanto, la vida, porque la obra que se hace debajo del sol me era fastidiosa; por cuanto todo es vanidad y aflicción de espíritu.

¹⁸ Asimismo aborrecí todo mi trabajo que había hecho debajo del sol, el cual tendré que dejar a otro que vendrá después de mí.

¹⁹ Y ¿quién sabe si será sabio o necio el que se enseñoreará de todo mi trabajo en que yo me afané y en que ocupé debajo del sol mi sabiduría? Esto también es vanidad.

²⁰ Volvió, por tanto, a desesperanzarse mi corazón acerca de todo el trabajo en que me afané, y en que había ocupado debajo del sol mi sabiduría.

²¹ ¡Que el hombre trabaje con sabiduría, y con ciencia y con rectitud, y que haya de dar su

^a 1.16 1 R 4.29-31.

^a 2.4-8 1 R 10.23-27; 2 Cr 9.22-27.

forma única por su gran sabiduría (v. 16; cp. 1 R 3; 4.30, 31). *Qoheleth* llegó a la conclusión de que el simple conocimiento humano solo provocaba desilusión y dolor (Ec 1.18), en lugar de ayudar a la consecución de verdaderos éxitos.

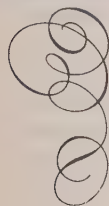
2.14-16 Qoheleth hizo una clara distinción entre los sabios y los insensatos. Los segundos andan en tinieblas, mientras que los primeros se centran en las dimensiones eternas de la vida. La definición bíblica del necio es la de una persona que deja a Dios fuera de su vida en todas sus acciones y pensamientos (cp. Sal 14.1, nota; 53.1). Los auténticamente sabios hacen del Señor el centro de atención de su vida. Una mujer sabia ordena su vida cotidiana en sintonía con los propósitos

de Dios. Sin embargo, desde la perspectiva terrenal de *Qoheleth*, tanto unos como otros tendrán un final muy parecido. ¡Todos morirán y serán pronto olvidados! Por tanto, para *Qoheleth*, la vanidad y la futilidad prevalectían.

2.17-23 La obsesión con lo negativo reflejaba falta de fe y dejó a *Qoheleth* sumido en la desesperación. Como seguía buscando significado en las cosas mundanas temporales, solo encontró futilidad y decepción (v. 11). Consideró el vacío o la inutilidad del duro trabajo humano, que después de la muerte quedará como herencia para otros (vv. 18-23). Sus herederos pueden ser hombres indolentes y perezosos que pronto dilapidarán lo que él se ha esforzado tanto por

PUNTOS DE CAMBIO EN LA VIDA

TIEMPOS DE TRANSICIÓN



El cambio es una parte inevitable de la vida. Aunque el conocimiento, la experiencia y la rutina fomentan la seguridad, la incertidumbre del cambio es incómoda para muchas personas. Cuando las circunstancias están cambiando, las mujeres cristianas pueden depender de Dios para tener fuerza, guía y constancia. Él no cambia jamás (cp. He 1.10-12). En tiempos de transición, podemos confiar en un Dios soberano y amoroso para que ordene todos los acontecimientos de nuestra vida según sus propósitos (Ro 8.28).

Toda la vida incluye un contacto casi constante con el cambio: el matrimonio, la carrera, los hijos, la enfermedad, las reubicaciones, el divorcio, la jubilación. Algunos cambios son voluntarios; otros forzados por las circunstancias. Unos traen gozo; otros tristeza y confusión. Todos pueden convertirse en experiencias positivas, fortalecedoras para quienes están bajo la autoridad de Dios.

Las mujeres responden de distintas formas a los cambios de la vida. A veces existe temor hacia lo desconocido. A menudo, les falta confianza en sí mismas en los momentos de transición. Otras experimentan frustración, soledad y dolor. El antídoto para estos sentimientos es la fe y la obediencia activa. Las mujeres cristianas tienen el desafío de aceptar la realidad del cambio y proporcionar palabras de aliento a quienes lo estén experimentando.

El estudio de las Escrituras es especialmente importante cuando nos enfrentamos al cambio. La fuerza interna de Dios, durante los momentos de aflicción, resulta en sus más ricas bendiciones para siempre (2 Co 4.7-18). El cambio puede ser un regalo de Dios para elevar, profundizar y ampliar tu relación personal con el Señor. Los cambios de la vida son una razón para recordar que Dios es fiel ayer, hoy y por los siglos (He 13.8).

Ver también Dn 2.20-23; Hch 1.7, 8; 1 Ts 5.1; notas sobre La adversidad (Hch 5); Envejecer (Is 46); La flexibilidad (Dt 10); El síndrome premenstrual (Pr 21).

hacienda a hombre que nunca trabajó en ello! También es esto vanidad y mal grande.

²² Porque ¿qué tiene el hombre de todo su trabajo, y de la fatiga de su corazón, con que se afana debajo del sol?

²³ Porque todos sus días no son sino dolores, y sus trabajos molestias; aun de noche su corazón no reposa. Esto también es vanidad.

²⁴ No hay cosa mejor para el hombre sino que coma y beba, y que su alma se alegre en su trabajo. También he visto que esto es de la mano de Dios.

²⁵ Porque ¿quién comerá, y quién se cuidará, mejor que yo?

²⁶ Porque al hombre que le agrada, Dios le da sabiduría, ciencia y gozo; mas al pecador da el trabajo de recoger y amontonar, para darlo al

que agrada a Dios. También esto es vanidad y aflicción de espíritu.

Todo tiene su tiempo

3 Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora.

² Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado;

³ tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar;

⁴ tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endechar, y tiempo de bailar;

⁵ tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar;

⁶ tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de desechar;

conseguir. Así pues, Qoheleth se dio cuenta finalmente de que las posesiones materiales no podrían irse con el fallecido después de su muerte (cp. Sal 49).

2.24-26 Qoheleth saca una conclusión provisional acerca de la futilidad de la vida en estos versículos. Se puede disfrutar de la comida, la bebida y el trabajo, aprovechando el gozo que estos puedan producir. La soberanía de Dios es el factor más importante en la distribución de dones (v. 26). Surge un gran misterio del hecho de que algunos tengan riqueza y poder, mientras que otros no.

3.1-8 Cualquier actividad tiene su momento adecuado, tal como Dios lo ha ordenado. Estos rítmicos versículos afirman claramente que el Señor tiene un plan. Nótese que cada uno de ellos cita una actividad característica de la vida junto a su opuesta (vv. 2-8). Cada una de ellas tiene asignado su momento (cp. Sal 31, «La administración del tiempo»).

Podemos aceptar el horario del Señor o ser arrollados por él. El Dios que ordena los acontecimientos rutinarios de nuestra vida es compasivo, misericordioso y fiel. Debemos confiar en su voluntad y descansar en él. El nacimiento y la muerte, sembrar y segar, llorar y reír, lamentarse y danzar, hablar y guardar silencio, la paz y la guerra son cosas habituales en la vida. Debemos encajarnos adecuadamente en el plan de Dios para nuestra vida (cp. «Puntos de cambio en la vida»).

3.5 Esparcir piedras puede ser un eufemismo del sexo dentro del matrimonio, mientras «juntar piedras» puede hacer referencia a abstenerse de realizar dicha actividad. Otros sugieren que estas frases hablan literalmente de tirar piedras en un campo para evitar que se cultive en él y recogerlas a fin de que se pueda sembrar en el mismo. Una tercera posibilidad es la de esparcir las piedras de una vieja construcción que se ha destruido, y juntarlas para edificar una nueva

⁷ tiempo de romper, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar;

⁸ tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz.

⁹ ¿Qué provecho tiene el que trabaja, de aquello en que se afana?

¹⁰ Yo he visto el trabajo que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que se ocupen en él.

¹¹ Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin.

¹² Yo he conocido que no hay para ellos cosa mejor que alegrarse, y hacer bien en su vida;

¹³ y también que es don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce el bien de toda su labor.

¹⁴ He entendido que todo lo que Dios hace será perpetuo; sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá; y lo hace Dios, para que delante de él teman los hombres.

¹⁵ Aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue ya; y Dios restaura lo que pasó.

Injusticias de la vida

¹⁶ Vi más debajo del sol: en lugar del juicio, allí impiedad; y en lugar de la justicia, allí iniquidad.

¹⁷ Y dije yo en mi corazón: Al justo y al impío juzgará Dios; porque allí hay un tiempo para todo lo que se quiere y para todo lo que se hace.

¹⁸ Dije en mi corazón: Es así, por causa de los hijos de los hombres, para que Dios los pruebe, y para que vean que ellos mismos son semejantes a las bestias.

¹⁹ Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros, y una misma respiración tienen todos; ni

tiene más el hombre que la bestia; porque todo es vanidad.

²⁰ Todo va a un mismo lugar; todo es hecho del polvo, y todo volverá al mismo polvo.

²¹ ¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba, y que el espíritu del animal desciende abajo a la tierra?

²² Así, pues, he visto que no hay cosa mejor para el hombre que alegrarse en su trabajo, porque ésta es su parte; porque ¿quién lo llevará para que vea lo que ha de ser después de él?

4 Me volví y vi todas las violencias que se hacen debajo del sol; y he aquí las lágrimas de los oprimidos, sin tener quien los consuele; y la fuerza estaba en la mano de sus opresores, y para ellos no había consolador.

² Y alabé yo a los finados, los que ya murieron, más que a los vivientes, los que viven todavía.

³ Y tuve por más feliz que unos y otros al que no ha sido aún, que no ha visto las malas obras que debajo del sol se hacen.

⁴ He visto asimismo que todo trabajo y toda excelencia de obras despierta la envidia del hombre contra su prójimo. También esto es vanidad y aflicción de espíritu.

⁵ El necio cruza sus manos y come su misma carne.

⁶ Más vale un puño lleno con descanso, que ambos puños llenos con trabajo y aflicción de espíritu.

⁷ Yo me volví otra vez, y vi vanidad debajo del sol.

⁸ Está un hombre solo y sin sucesor, que no tiene hijo ni hermano; pero nunca cesa de trabajar, ni sus ojos se sacian de sus riquezas, ni se pregunta: ¿Para quién trabajo yo, y defraudado mi alma del bien? También esto es vanidad, y duro trabajo.

estructura. El significado de estos versículos sigue sin conocerse claramente.

3.11 Dios ha impuesto limitaciones en la vida. Como seres finitos, solo podemos captar una pincelada de las obras majestuosas de Dios. Por tanto, en reconocimiento de aquellas, deberíamos al menos disfrutar de la comida, de la bebida y de los resultados de nuestro trabajo como regalos del Señor (vv. 12, 13). El disfrute en sí mismo es un regalo de Dios.

3.14, 15 La humanidad no puede cambiar los actos de Dios. Así pues, deberíamos vivir en temor y reverencia a él (v. 14). *Qoheleth* describe ahora la naturaleza cíclica de la vida (v. 15), que parece ser simplemente una fastidiosa rutina (cp. Ec 1.3-11, nota).

3.16-4.6 Los oprimidos parecen incapaces de enfrentarse a sus opresores. El autor de *Eclesiastés* reflexionó acerca de la prevalencia de la injusticia y la opresión en el mundo. Este importante hecho reforzaba las conclusiones de *Qoheleth* con respecto a la vanidad o vacío de la existencia humana. La

vida parece no ser justa con las personas. Los tribunales de justicia apenas pueden mantener la equidad (Ec 3.16). De ahí que *Qoheleth* llegase a la conclusión de que Dios haría justicia en su propio tiempo y forma (Ec 3.17). No está totalmente claro si *Qoheleth* comprendía el concepto de la vida después de la muerte (Ec 3.21). El punto de vista prevalente dentro de la opinión hebrea era que la vida con significado acaba realmente con la muerte. Desde esta consideración, *Qoheleth* sacó otra conclusión temporal: disfruta de tu trabajo, porque nadie sabe lo que vendrá después (Ec 3.22).

4.4-6 El trabajo egoísta es fútil y vano (v. 4). *Qoheleth* puede estar diciendo que trabajar para tener más que el prójimo es una pobre motivación o que la envidia de este socava la satisfacción que el obrero debe recibir de su labor. Se mencionan dos proverbios (vv. 5, 6). El primero es una advertencia contra la pereza (v. 5). Cruzar las manos es una postura que adoptan los holgazanes (cp. Pr 6.9-11). Comer su propia carne puede referirse a caer en la autodestrucción consumiendo

LA SOLEDAD

NUNCA SOLA

Antes de que Dios creara a Eva, le dijo a Adán: «No es bueno que el hombre esté solo» (Gn 2.18). Aunque en realidad no estaba solo (porque los animales estaban allí), estaba incompleto sin una compañía humana. En el propósito de Dios para su pueblo, las relaciones con él y con los demás son algo fundamental (1 Jn 1.3, 7). Fuera de esta comunión hay soledad, una sensación de aislamiento, como Adán y Eva habrían de descubrir cuando desobedecieron a Dios (Gn 3.22-24).

La soledad, que es el resultado de las relaciones rotas, no es lo mismo que estar a solas. Para poder tener una relación profundamente íntima con Cristo, debemos apartarnos periódicamente de la compañía humana y encontrarnos con él. Estar a solas con él es deseable y bastante diferente del dolor de la soledad. Nunca estamos verdaderamente solas, porque tenemos a nuestro amigo Jesús (Pr 18.24; Jn 15.15).

Jesús estaba a solas cuando fue tentado en el desierto (Mr 1.12, 13); cuando viajó (Mt 8.19, 20); y cuando sus discípulos lo abandonaron (Mr 14.50). Sin embargo, solo experimentó la soledad una vez: cuando fue hecho pecado por nosotros en la cruz (Mt 27.46).

Ver también Mt 25.31-46; notas sobre La comunicación (Pr 15); La amistad (Lc 1); La autoestima (2 Co 10); La soltería (Sal 62).

⁹Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo.

¹⁰Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante.

¹¹También si dos durmieren juntos, se calentarán mutuamente; mas ¿cómo se calentará uno solo?

¹²Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto.

¹³Mejor es el muchacho pobre y sabio, que el rey viejo y necio que no admite consejos;

¹⁴porque de la cárcel salió para reinar, aunque en su reino nació pobre.

¹⁵Vi a todos los que viven debajo del sol caminando con el muchacho sucesor, que estará en lugar de aquél.

¹⁶No tenía fin la muchedumbre del pueblo que le seguía; sin embargo, los que vengan después tampoco estarán contentos de él. Y esto es también vanidad y aflicción de espíritu.

La insensatez de hacer votos a la ligera

5 Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tuyo pie; y acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios; porque no saben que hacen mal.

²No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras.

³Porque de la mucha ocupación viene el sueño, y de la multitud de las palabras la voz del necio.

⁴Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes.

⁵Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas.

⁶No dejes que tu boca te haga pecar, ni digas delante del ángel, que fue ignorancia. ¿Por qué harás que Dios se enoje a causa de tu voz, y que destruya la obra de tus manos?

constantemente en lugar de producir. El segundo proverbio indica que del mismo modo que debe evitarse la pereza, tampoco es bueno trabajar con el único afán de estar por encima de los demás. La satisfacción con un puño lleno es mejor que tener abundancia motivada por la envidia (v. 6). El hombre que trabaja sin descanso por su avaricia nunca acaba satisfecho con lo que ha obtenido. Hacerlo por el simple hecho de hacerlo es simple vanidad (1 Ti 6.10).

4.9-12 Estos versículos se centran en el valor del compañerismo y la amistad. El individuo egoísta trabaja compitiendo con los demás (v. 8). Pierde la recompensa de la cooperación (vv. 9-12). Dios mismo llegó a la conclusión de que no era bueno para nosotros estar solos (Gn 2.18; cp. «La soledad»). Él hizo provisiones desde el principio para nuestra necesidad de compañerismo y comunión con otras personas (cp. Lc 1, «La amistad»).

4.13-16 La fama y la popularidad terrenales se disipan rápidamente y no se recuerdan. Hacer de ellas nuestro objetivo principal es vanidad o futilidad. Qoheleth las consideraba un fin indigno en sí mismas. Ni siquiera una posición de prestigio provee felicidad y contentamiento duraderos.

5.1-7 Qoheleth advirtió contra el acercamiento informal a la adoración. Se centró en la inutilidad de la insinceridad y la irreverencia en la misma. Qué fácil es asistir a la iglesia el domingo y estar sentado durante todo el servicio con la mente lejos de Dios. Qoheleth nos insta a escuchar cuando adoramos (v. 1). En el pensamiento hebreo, escuchar significa obedecer. Cuando leemos las Escrituras y cantamos los himnos de la fe en adoración, nuestras palabras deben ser sinceras (v. 2). Hablar en exceso indica en ocasiones una falta de sinceridad (v. 3; cp. Mt 6.7, 8). También pecamos con nuestra lengua cuando hacemos una promesa que no cumplimos

⁷ Donde abundan los sueños, también abundan las vanidades y las muchas palabras; mas tú, teme a Dios.

La vanidad de la vida

⁸ Si opresión de pobres y perversión de derecho y de justicia vieres en la provincia, no te maravilles de ello; porque sobre el alto vigila otro más alto, y uno más alto está sobre ellos.

⁹ Además, el provecho de la tierra es para todos; el rey mismo está sujeto a los campos.

¹⁰ El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el que ama el mucho tener, no sacará fruto. También esto es vanidad.

¹¹ Cuando aumentan los bienes, también aumentan los que los consumen. ¿Qué bien, pues, tendrá su dueño, sino verlos con sus ojos?

¹² Dulce es el sueño del trabajador, coma mucho, coma poco; pero al rico no le deja dormir la abundancia.

¹³ Hay un mal doloroso que he visto debajo del sol: las riquezas guardadas por sus dueños para su mal;

¹⁴ las cuales se pierden en malas ocupaciones, y a los hijos que engendraron, nada les queda en la mano.

¹⁵ Como salió del vientre de su madre, desnudo, así vuelve, yéndose tal como vino; y nada tiene de su trabajo para llevar en su mano.

¹⁶ Éste también es un gran mal, que como vino, así haya de volver. ¿Y de qué le aprovechó trabajar en vano?

¹⁷ Además de esto, todos los días de su vida comerá en tinieblas, con mucho afán y dolor y miseria.

¹⁸ He aquí, pues, el bien que yo he visto: que lo bueno es comer y beber, y gozar uno del bien de todo su trabajo con que se fatiga debajo del sol, todos los días de su vida que Dios le ha dado; porque ésta es su parte.

¹⁹ Asimismo, a todo hombre a quien Dios da riquezas y bienes, y le da también facultad para

que coma de ellas, y tome su parte, y goce de su trabajo, esto es don de Dios.

²⁰ Porque no se acordará mucho de los días de su vida; pues Dios le llenará de alegría el corazón.

6 Hay un mal que he visto debajo del cielo, y muy común entre los hombres:

² El del hombre a quien Dios da riquezas y bienes y honra, y nada le falta de todo lo que su alma desea; pero Dios no le da facultad de disfrutar de ello, sino que lo disfrutaban los extraños. Esto es vanidad, y mal doloroso.

³ Aunque el hombre engendrare cien hijos, y viviere muchos años, y los días de su edad fueren numerosos; si su alma no se sació del bien, y también careció de sepultura, yo digo que un abortivo es mejor que él.

⁴ Porque éste en vano viene, y a las tinieblas va, y con tinieblas su nombre es cubierto.

⁵ Además, no ha visto el sol, ni lo ha conocido; más reposo tiene éste que aquél.

⁶ Porque si aquél viviere mil años dos veces, sin gustar del bien, ¿no van todos al mismo lugar?

⁷ Todo el trabajo del hombre es para su boca, y con todo eso su deseo no se sacia.

⁸ Porque ¿qué más tiene el sabio que el necio? ¿Qué más tiene el pobre que supo caminar entre los vivos?

⁹ Más vale vista de ojos que deseo que pasa. Y también esto es vanidad y aflicción de espíritu.

¹⁰ Respecto de lo que es, ya ha mucho que tiene nombre, y se sabe que es hombre y que no puede contender con Aquel que es más poderoso que él.

¹¹ Ciertamente las muchas palabras multiplican la vanidad. ¿Qué más tiene el hombre?

¹² Porque ¿quién sabe cuál es el bien del hombre en la vida, todos los días de la vida de su vanidad, los cuales él pasa como sombra? Porque ¿quién enseñará al hombre qué será después de él debajo del sol?

(Ec 5,4-7). Qoheleth acabó esta sección con la exhortación: «Teme a Dios» (v. 7). Este temor no se refiere a una servidumbre aterrizada, sino a una obediencia reverente.

5.8-20 Qoheleth advirtió que la búsqueda de la riqueza y el poder desembocaría en la explotación de los desamparados de la sociedad (vv. 8, 9). La riqueza nunca produce satisfacción interior (vv. 10-12). Por tanto, la acumulación de la misma es vanidad o futilidad. Los bienes materiales pueden desaparecer en cualquier momento (vv. 13-17), de forma que los que hoy son ricos pueden caer en la pobreza mañana. Todos moriremos al final, y llegaremos a la tumba con las manos vacías. Qoheleth nos enseña que vivir sabiamente consiste en disfrutar de lo que Dios ha provisto (vv. 18-20). Su filosofía es que deberíamos aprender a aceptar y gozar de nuestra posición en la vida, sea cual sea la misma. La naturaleza transitoria de

nuestra estancia en la tierra no debe evitar que disfrutemos de los regales del Señor.

6.1-6 La posesión de riquezas, bienes y honra no garantiza la alegría o el placer en la vida (v. 2). Para la expresión «debajo del cielo», cp. Eclesiastés 1,9, nota. «Disfrutar» puede ser también «utilizar» (Ec 6,2). Tener muchos hijos y una larga vida eran símbolos de la bendición de Dios (Sal 127,3-5, nota; Pr 3,16). El hijo nacido muerto que nunca tuvo la oportunidad de disfrutar de los beneficios de la vida es mejor que el individuo que nunca supo cómo gozar de lo que ya poseía.

6.7-12 Una persona debería disfrutar el presente en lugar de anhelar continuamente más posesiones y mayores logros en el futuro. Qoheleth cuestionó el valor del trabajo humano. Él trabajaba para alimentarse, pero tendría hambre de nuevo. Nunca estaría satisfecho de forma permanente. Así pues,

EL ENOJO

¿ACCIÓN O REACCIÓN?



El enojo puede definirse, en la mayoría de los casos, como una respuesta emocional ante un mal o una injusticia percibidos. De ahí que el enojo se exprese normalmente cuando una mujer malinterpreta las circunstancias, hace un juicio equivocado, o reacciona rápidamente al sentirse amenazada o herida. Este enojo es injustificado y pecaminoso. Niega, de hecho, el poder de Dios para ocuparse de tus necesidades y sufrimientos, y hasta puede adueñarse de tu vida. Muchas son las advertencias sobre el peligro del enojo en las Escrituras (Ec 7.9; Mt 5.22; Ef 4.26, 31). La mayoría de las veces, deberías dejar tu enfado o tu ira a los pies de Jesús y permitirle actuar en tu lugar.

El enojo de Dios siempre está perfectamente controlado y expresado (Sal 30.5, 78.38). Existen ejemplos del enfado justo en las Escrituras, como el de Moisés contra los hijos de Israel por no confiar en Dios y no seguirlo (Éx 32.19). El enojo justo se puede describir como resultado de desobedecer a conciencia las leyes y la voluntad divinas. Debemos preocuparnos por la justicia y la reconciliación, y nunca por la venganza personal que surge de nuestros propios sufrimientos. Hemos de ser cuidadosos y llevar nuestro enfado al Señor para que él lo analice y lo gestione.

¿Actúas o reaccionas? La respuesta a esta sencilla pregunta revelará, con toda probabilidad, cualquier debilidad que tengas a la hora de expresar la emoción del enfado. Una persona que *actúa* sabe quién es, lo que cree y cómo debería comportarse (Col 3.23, 24). No solo conoce esta información, sino que escoge actuar de acuerdo con ella. Los actos de otra persona no dictan sus reacciones, sino que la sabiduría del Señor es su sostén (Col 3.16, 17).

Ver también Sal 85.4-7; 103.8, 9; Pr 15.1; 22.24; 29.22; Mt 5.22; Ef 4.26-31; gráfico «Las emociones de Jesús» (Mr 1); notas sobre Los atributos de Dios (Dt 32); La amargura (He 12); La competencia (1 Co 4); El conflicto (Cnt 5; Mt 18); Las emociones (Sal 42); El perdón (Sal 51; Lc 17); El fruto del Espíritu (Sal 86; Ro 5; 15; 1 Co 10; 13; Gá 5; Ef 4; Col 3; 2 Ts 1; Ap 2); Los celos (Cnt 8).

Contraste entre la sabiduría y la insensatez

7 Mejor es la buena fama que el buen ungüento; y mejor el día de la muerte que el día del nacimiento.

2 Mejor es ir a la casa del luto que a la casa del banquete; porque aquello es el fin de todos los hombres, y el que vive lo pondrá en su corazón.

3 Mejor es el pesar que la risa; porque con la tristeza del rostro se enmendará el corazón.

4 El corazón de los sabios está en la casa del luto; mas el corazón de los insensatos, en la casa en que hay alegría.

5 Mejor es oír la repreensión del sabio que la canción de los necios.

6 Porque la risa del necio es como el estrépito de los espinos debajo de la olla. Y también esto es vanidad.

7 Ciertamente la opresión hace entontecer al sabio, y las dádivas corrompen el corazón.

8 Mejor es el fin del negocio que su principio; mejor es el sufrido de espíritu que el altivo de espíritu.

9 No te apresures en tu espíritu a enojarte; porque el enojo reposa en el seno de los necios.

declaró su filosofía: «Disfruta la vida ahora» (v. 9). La «vista de ojos» se refiere al presente tangible (v. 9). *Qoheleth* expresó un punto de vista determinista. Creía que la vida formaba parte de un sistema preestablecido que no podía cambiarse (vv. 10-12). Todo lo que podríamos hacer en dicho sistema sería disfrutar el presente, porque nadie sabría lo que depararía el futuro.

7.1-29 La vanidad de la sabiduría humana. En estas reflexiones sobre sabiduría práctica, *Qoheleth* acentuó el valor de la moderación. Mencionó con una serie de proverbios ciertos valores que deben buscarse. Esos valores piadosos no eran simplemente reglas, sino un estilo de vida que produciría felicidad y realización.

7.1 El buen nombre se equiparaba al carácter o la reputación en el pensamiento hebreo (cp. Pr 22.1). Se prefiere la muerte antes que el nacimiento porque el recién nacido no ha tenido oportunidad de desarrollar una buena reputación, pero el hombre en su lecho de muerte puede regocijarse por haber conseguido un buen nombre.

7.3 El pesar o la tristeza son mejores que la risa, porque el dolor lleva a la reflexión acerca de la naturaleza seria de la vida y su significado absoluto. También aprendemos lecciones sobre el mismo que no aprenderíamos de ninguna otra forma. El dolor aceptado de la forma adecuada nos acerca al Señor y a otras personas. La aflicción puede ayudarnos a ordenar nuestras prioridades (Is 53, «La aflicción»).

7.8 El éxito de una empresa en particular solo puede valorarse apropiadamente al final. La forma en que acaba es mucho más importante que cómo empezó (cp. 1 R 20.11). Así pues, una persona sabia acepta de buen grado esperar pacientemente y no exige resultados inmediatos. La paciencia es necesaria para conseguir cualquier logro exitoso. El espíritu de esta es preferible al de la falsa soberbia.

7.9 La ira puede provocar que actuemos de forma insensata. La mujer sabia controla su enojo en lugar de que este la desquicie. La ira incontrolada puede destruir nuestra vida. *Qoheleth* nos advierte de que no nos enojemos con demasiada rapidez (cp. Pr 14.7; Stg 1.19; gráfico «La respuesta al enojo inadecuado»).

FILOSOFÍAS DE VIDA

LIBRO	FILOSOFÍA	OPINIÓN DEL MUNDO	PUNTO DE VISTA DE DIOS
Eclesiastés	Vida vacía	Sabiduría (Ec 1.12-18) Placer (Ec 2.1-3)	Sabiduría (Ec 9.16-18) Pureza de vida (Ec 5.1-6; 9.9)
	Búsqueda de Dios	Ambición (Ec 2.4-17) Trabajo (Ec 2.18-23)	Autocontrol (Ec 11.10; 12.13) Trabajo (Ec 3.13; 9.10)
	Echar mano de la fe (Ec 12.1)	Religión (Ec 5.1-7) Riqueza (Ec 5.8-20)	Valores espirituales (Ec 6.13-15) Sabia mayordomía (Ec 3.1-8) Amistades (Ec 4.9-12)
Job	Vida de sufrimiento	Sabiduría; conocer todas las respuestas (Job 11.1-12.2)	Sabiduría; escuchar a Dios y responderle (Job 42.1-6)
	Luchar con Dios	El sufrimiento para el justo, es injusto (Job 9.14-24)	Aceptar el sufrimiento como canal para la edificación y el crecimiento espiritual (Job 13.13-19)
	Perseguir la esperanza (Job 19.25-27)	Tomar las decisiones con los sentimientos más que con la voluntad (Job 6.2-4) Autosuficiencia (Job 32.10) Exigir respuestas de Dios (Job 10.18)	Determinar que la fe en Dios gobernará los sentimientos humanos (Job 13.15, 16)
Cantar de los Cantares	Vida de amor	El amor es un sentimiento El amor puede morir	El amor es acción (Cnt 1.15, 16; 2.2, 3) El amor vive y crece (Cnt 4.12, 16; 7.12; 8.11, 12)
	La presencia de Dios	Amor es lo que haces por mí El amor es pasivo	El amor actúa a favor de otro (Cnt 8.6) El amor requiere trabajo (Cnt 3.1, 2)
	La realización del gozo (Cnt 2.3)	El amor no permite nunca el sufrimiento	El amor consuela a aquel que sufre (Cnt 1.5, 6)

¹⁰Nunca digas: ¿Cuál es la causa de que los tiempos pasados fueron mejores que éstos? Porque nunca de esto preguntarás con sabiduría.

¹¹Buena es la ciencia con herencia, y provechosa para los que ven el sol.

¹²Porque escudo es la ciencia, y escudo es el dinero; mas la sabiduría excede, en que da vida a sus poseedores.

¹³Mira la obra de Dios; porque ¿quién podrá enderezar lo que él torció?

¹⁴En el día del bien goza del bien; y en el día de la adversidad considera. Dios hizo tanto lo uno como lo otro, a fin de que el hombre nada halle después de él.

¹⁵Todo esto he visto en los días de mi vanidad. Justo hay que perece por su justicia, y hay impío que por su maldad alarga sus días.

¹⁶No seas demasiado justo, ni seas sabio con exceso; ¿por qué habrás de destruirte?

¹⁷No hagas mucho mal, ni seas insensato; ¿por qué habrás de morir antes de tu tiempo?

¹⁸Bueno es que tomes esto, y también de aquello no apartes tu mano; porque aquel que a Dios teme, saldrá bien en todo.

¹⁹La sabiduría fortalece al sabio más que diez poderosos que haya en una ciudad.

²⁰Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque.

²¹Tampoco apliques tu corazón a todas las cosas que se hablan, para que no oigas a tu siervo cuando dice mal de ti;

²²porque tu corazón sabe que tú también dijiste mal de otros muchas veces.

7.16-18 La vida está llena de misterios que no podemos comprender (cp. «La providencia»). Los justos mueren jóvenes, los impíos viven muchos años (v. 15). Por tanto, *Qoheleth* recomendó moderación. Si vives con ella y temes a Dios, según él, acabarás muy bien al final. Nadie hace lo bueno todo el tiempo (v. 20).

7.21, 22 El consejo de *Qoheleth* es que no tomemos demasiado en serio lo que los demás dicen de nosotros. Una persona puede elogiarnos por delante y condenarnos por la espalda. *Qoheleth* nos recordó que hemos sido culpables de decir cosas malas de otras personas. No nos debería sorprender demasiado oírlos de nosotros, porque todos somos una mezcla de bien y de mal.

LA PROVIDENCIA

UNA ESPERA PACIENTE

El tema del cuidado providencial de Dios por su orden creado está entretejido a lo largo de las Escrituras. En el Sermón del Monte, Jesús aseguró a sus oyentes que él estaba presente en medio de sus pruebas (Mt 6.25-34).

El propósito de Dios eterno e infalible es sostener y dirigir a sus seres creados (Mt 6.10) desde el principio de la creación y hasta la eternidad (Jn 5.17). Ha demostrado su cuidado providencial una y otra vez (2 Ti 1.12), extendiéndolo desde el menor hasta el mayor, cubriendo al pecador y al que es salvo.

Ester fue, simultáneamente, la humilde judía que honró a su esposo y la reina de Persia que salvó a su pueblo. El Dios que controló al cruel y despótico Asuero de Persia tiene el máximo poder sobre cualquier situación. Su control lo abarca todo y es absolutamente cierto, pero, al mismo tiempo, cada individuo es responsable de sus propias decisiones y actos. Con todo, nadie puede derrotar los planes de Dios, ya que todos los actos están incluidos en su voluntad activa o permisiva.

No estamos bajo la tiranía de un destino ciego ni de una ley inviolable de causa y efecto que, por definición, parecería implicar que existe una esfera en la que Dios no puede entrar (Pr 16.33). Los acontecimientos de nuestro universo están ordenados por un Dios compasivo, misericordioso, paciente y fiel (Sal 16.9-11).

Dios no ha prometido que todo lo que nos suceda será lo que nosotros consideramos bueno. Sin embargo, si la tragedia golpea, solo tenemos que esperar con paciencia su hora de redención. Dios es capaz de hacer que hasta los sucesos desafortunados sean para bien para aquellos que aman al Señor (Ro 8.28). Nada nos puede ocurrir aparte del conocimiento, la presencia y el amor de Dios, de modo que incluso en las circunstancias más desesperadas podemos tener la seguridad de que él está obrando por nosotros y para nuestro bien eterno; él no está en nuestra contra (Ro 8.31, 32). En la tensión entre la bendición y la adversidad, reconocemos nuestra completa dependencia de él, así como su soberanía sobre nuestras decisiones y nuestros actos.

Ver también Gn 45.5-8; Rt 2.12; Est 4.14; 6.1-3; Sal 24.1; Ec 3.1-8; Lm 3.22, nota; Hch 24.2; Ef 1.11; notas sobre Las bendiciones (Gn 12); El fruto del Espíritu (Sal 86); Las promesas de Dios (2 P 1); La voluntad de Dios (Ef 5); El sufrimiento (Sal 33; 113; Is 43; 1 P 5); retrato de Ester (Est 2).

²³ Todas estas cosas probé con sabiduría, diciendo: Seré sabio; pero la sabiduría se alejó de mí.

²⁴ Lejos está lo que fue; y lo muy profundo, ¿quién lo hallará?

²⁵ Me volví y fijé mi corazón para saber y examinar e inquirir la sabiduría y la razón, y para conocer la maldad de la insensatez y el desvarío del error.

²⁶ Y he hallado más amarga que la muerte a la mujer cuyo corazón es lazos y redes, y sus manos ligaduras. El que agrada a Dios escapará de ella; mas el pecador quedará en ella preso.

²⁷ He aquí que esto he hallado, dice el Predicador, pesando las cosas una por una para hallar la razón;

²⁸ lo que aún busca mi alma, y no lo encuentra: un hombre entre mil he hallado, pero mujer entre todas éstas nunca hallé.

²⁹ He aquí, solamente esto he hallado: que Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones.

8 ¿Quién como el sabio? ¿y quién como el que sabe la declaración de las cosas? La sabiduría del hombre ilumina su rostro, y la tosquedad de su semblante se mudará.

² Te aconsejo que guardes el mandamiento del rey y la palabra del juramento de Dios.

³ No te apresures a irte de su presencia, ni en cosa mala persistas; porque él hará todo lo que quiere.

7.23-29 Qoheleth no niega la existencia de la mujer recta.

Sin embargo, destaca que es difícil encontrarla (v. 28). Él mismo confesó no haber encontrado la sabiduría. No reclamaba para sí mismo lo que negaba a las mujeres. Pocas personas están a la altura de su definición de lo que constituye alguien sabio. Este individuo evita la maldad. Una mujer sabia debe ser una motivadora, no una manipuladora. Su estilo de vida no es el de «lazos y redes» que atrapan, sino el de un carácter como el de Cristo, que atrae. «La mujer cuyo corazón es lazos y redes» utilizaba su belleza para seducir y manipular, consiguiendo lo que quería. Qoheleth consideraba que

esta era «más amarga que la muerte». Era difícil escapar de sus manos. El hombre que no huye de ella es un insensato (Pr 7.5, 21). Salomón había conocido por experiencia propia la tragedia provocada por su rechazo del plan matrimonial de Dios. Se decantó por un gran harén real en lugar de buscar una única esposa buena (Ec 7.26; cp. también Ec 9.9; Pr 31.10-31). Dios creó buenas a las personas, pero estas se volvieron malas por sus propias perversiones (Ec 7.29).

8.2-9 La sabiduría implica sumisión a las autoridades. Las personas empleadas en el servicio del gobierno obedecen sabiamente incluso cuando una tarea es personalmente

⁴ Pues la palabra del rey es con potestad, ¿y quién le dirá: ¿Qué haces?

⁵ El que guarda el mandamiento no experimentará mal; y el corazón del sabio discierne el tiempo y el juicio.

⁶ Porque para todo lo que quisieres hay tiempo y juicio; porque el mal del hombre es grande sobre él;

⁷ pues no sabe lo que ha de ser; y el cuándo haya de ser, ¿quién se lo enseñará?

⁸ No hay hombre que tenga potestad sobre el espíritu para retener el espíritu, ni potestad sobre el día de la muerte; y no valen armas en tal guerra, ni la impiedad librará al que la posee.

⁹ Todo esto he visto, y he puesto mi corazón en todo lo que debajo del sol se hace; hay tiempo en que el hombre se enseñoorea del hombre para mal suyo.

Desigualdades de la vida

¹⁰ Asimismo he visto a los inicuos sepultados con honra; mas los que frecuentaban el lugar santo fueron luego puestos en olvido en la ciudad donde habían actuado con rectitud. Esto también es vanidad.

¹¹ Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal.

¹² Aunque el pecador haga mal cien veces, y prolongue sus días, con todo yo también sé que les irá bien a los que a Dios temen, los que temen ante su presencia;

¹³ y que no le irá bien al impío, ni le serán prolongados los días, que son como sombra; por cuanto no teme delante de la presencia de Dios.

¹⁴ Hay vanidad que se hace sobre la tierra: que hay justos a quienes sucede como si hicieran obras de impíos, y hay impíos a quienes acontece

como si hicieran obras de justos. Digo que esto también es vanidad.

¹⁵ Por tanto, alabé yo la alegría; que no tiene el hombre bien debajo del sol, sino que coma y beba y se alegre; y que esto le quede de su trabajo los días de su vida que Dios le concede debajo del sol.

¹⁶ Yo, pues, dediqué mi corazón a conocer sabiduría, y a ver la faena que se hace sobre la tierra (porque hay quien ni de noche ni de día ve sueño en sus ojos);

¹⁷ y he visto todas las obras de Dios, que el hombre no puede alcanzar la obra que debajo del sol se hace; por mucho que trabaje el hombre buscándola, no la hallará; aunque diga el sabio que la conoce, no por eso podrá alcanzarla.

9 Ciertamente he dado mi corazón a todas estas cosas, para declarar todo esto: que los justos y los sabios, y sus obras, están en la mano de Dios; que sea amor o que sea odio, no lo saben los hombres; todo está delante de ellos.

² Todo acontece de la misma manera a todos; un mismo suceso ocurre al justo y al impío; al bueno, al limpio y al no limpio; al que sacrifica, y al que no sacrifica; como al bueno, así al que peca; al que jura, como al que teme el juramento.

³ Este mal hay entre todo lo que se hace debajo del sol, que un mismo suceso acontece a todos, y también que el corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal y de insensatez en su corazón durante su vida; y después de esto se van a los muertos.

⁴ Aún hay esperanza para todo aquel que está entre los vivos; porque mejor es perro vivo que león muerto.

⁵ Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido.

desagradable (v. 3). El hombre sabio elegirá la mejor forma y el momento adecuado para cumplir un mandato (vv. 5, 6), aceptando el hecho de que no le gustará todo lo que tendrá que hacer. *Qoheleth* también nos recordó otro elemento inevitable al que todos debemos someternos, la realidad de la muerte (v. 8). Nótese la expresión «debajo del sol» (Ec 1.9, nota).

8.10-17 El éxito de los impíos se olvida pronto. *Qoheleth* se preguntó por qué estaba el mundo tan lleno de injusticias. ¿Por qué prosperan los malos y sufren los justos? El principio general es que los que veneren a Dios tendrán bienestar, mientras que los que lo rechazan no prosperarán; no obstante, sus observaciones no lo confirman. Buenas personas han pasado por experiencias dolorosas, y los impíos han practicado el mal impunemente (v. 14; cp. Sal 1, «La prosperidad»). Esta filosofía de vida se ha denominado en ocasiones «fórmula deuteronomica» (Dt 4.40; 5.29, 32, 33; 28.1, 2). Según ella, vivir rectamente y practicar el bien producirán bendiciones

de prosperidad en esta vida. Por el contrario, hacer el mal solo provocará sufrimiento y repercusiones negativas en esta vida (Dt 28.15, 28-63). Mientras que la «fórmula deuteronomica» expresa un principio de vida básico (segamos lo que sembramos), sabemos que existen muchas excepciones. Ocurren cosas malas a las buenas personas, y los malos no reciben inmediatamente el castigo que merecen (cp. gráfico «El sufrimiento desde la perspectiva divina»). El libro de Job se ocupa del misterio del sufrimiento de los justos. Según Job, estas injusticias de la vida solo pueden superarse con la fe, no con la razón.

8.15 El consejo de *Qoheleth* es disfrutar de los simples placeres cotidianos de la vida. «Coma y beba y se alegre» (v. 15; 2.24; 5.18). Para «debajo del sol», cp. *Eclesiastés* 1.9, nota.

9.2-12 La muerte sobreviene a todos (vv. 2, 3). Es el gran igualador. Así pues, *Qoheleth* llegó a la conclusión de que es mejor estar vivo que muerto (v. 4). Compárese este pensamiento con su punto de vista en *Eclesiastés* 4.2, 3. La

EL EMPLEO

EL DESAFÍO DE UNA CARRERA



La mujer que se las arregla para tener una carrera provechosa mientras vigila los asuntos de su casa tiene un tremendo desafío. Con frecuencia, sus actividades profesionales la llevan a ámbitos dominados por el hombre en los que procura lograr el éxito con fuerza y dignidad. A menudo su determinación de encontrar empleo es por necesidad económica.

El éxito profesional no suele llegar fácilmente. Muchas veces, una mujer tiene que trabajar largas horas, con dificultad y sacrificios, y emplea gran cantidad de tiempo personal para poder hacer bien sus trabajos. Esto exige una creatividad única para mantener las prioridades y cumplir con las expectativas legítimas del hogar y la familia (Ec 10.10). La sabiduría del Señor capacita a una mujer para prepararse y cumplir con sus tareas de forma que pueda utilizar el tiempo y la energía con la máxima eficiencia y

efectividad.

Centrándose en el amor incondicional de Dios, una mujer puede evitar exigirse perfección. Jesús mismo acabó su vida sobre la tierra sin sanar a toda persona que estuviera enferma o sin predicar a todos los que estaban perdidos (Jn 4.234). El reto para las mujeres con una profesión consiste en asegurarse de que primeramente sean mujeres que teman al Señor y después que su trabajo esté ordenado según las prioridades y el plan que Dios ha dado.

¿Dónde sitúa su enfoque una mujer con carrera? Pablo exhortó a mujeres y hombres a procurar agradar a Dios por encima de todo (1 Ts 2.4-6). Céntrate en complacerle y él te capacitará no solo para hacer lo mismo con los demás y suplir sus necesidades, sino también para darle honor a él por medio de tus ocupaciones. En otras palabras, él es la fuente de sabiduría y fuerza para hacerlo todo de una manera que honre a Cristo. El Señor irá contigo y dentro de ti a tu trabajo, y es totalmente capaz de ayudarte con cualquier problema. Él puede marcar una enorme diferencia en tu enfoque, actitud y motivaciones (Col 3.23, 24).

Ver notas sobre El empleo (Hch 18; 2 Co 1; Col 3; 1 P 2); La organización (Jn 9); Las prioridades (Mt 6); La administración del tiempo (Sal 31).

⁶ También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol.

⁷ Anda, y come tu pan con gozo, y bebe tu vino con alegre corazón; porque tus obras ya son agradables a Dios.

⁸ En todo tiempo sean blancos tus vestidos, y nunca falte unguento sobre tu cabeza.

⁹ Goza de la vida con la mujer que amas, todos los días de la vida de tu vanidad que te son dados debajo del sol, todos los días de tu vanidad; porque ésta es tu parte en la vida, y en tu trabajo con que te afanas debajo del sol.

¹⁰ Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría.

¹¹ Me volví y vi debajo del sol, que ni es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes, ni

aun de los sabios el pan, ni de los prudentes las riquezas, ni de los elocuentes el favor; sino que tiempo y ocasión acontecen a todos.

¹² Porque el hombre tampoco conoce su tiempo; como los peces que son presos en la mala red, y como las aves que se enredan en lazo, así son enlazados los hijos de los hombres en el tiempo malo, cuando cae de repente sobre ellos.

¹³ También vi esta sabiduría debajo del sol, la cual me parece grande:

¹⁴ una pequeña ciudad, y pocos hombres en ella; y viene contra ella un gran rey, y la asedia y levanta contra ella grandes baluartes;

¹⁵ y se halla en ella un hombre pobre, sabio, el cual libra a la ciudad con su sabiduría; y nadie se acordaba de aquel hombre pobre.

¹⁶ Entonces dije yo: Mejor es la sabiduría que la fuerza, aunque la ciencia del pobre sea menospreciada, y no sean escuchadas sus palabras.

depresión y desesperación del Predicador provocaron fluctuaciones en sus opiniones. Los habitantes de Palestina consideraban al león como una animal noble, mientras que despreciaban al perro como carroñero inmundo (Ec 9.4; 1 S 17.43; Pr 26.11). La vida más miserable es mejor que la muerte más grandiosa, porque solo hay esperanza en la primera (Ec 9.5, 6). Nótese la repetición de «debajo del sol» (vv. 3, 6, 9, 11; cp. Ec 1.9, nota). Mientras uno está vivo, hay esperanza de que la vida mejore.

9.7-10 Disfruta de los placeres terrenales mientras dure la vida, porque la muerte trae consigo el fin de los mismos (v. 7).

Disfruta también de la relación con los demás y de tu trabajo (vv. 9, 10). *Qoheleth* no tenía el concepto del más allá de los cristianos. La existencia en el «Seol» (heb., lit. «lugar de los muertos») se consideraba misteriosa (v. 10). Todas las personas, tanto las buenas como las malas, iban allá.

9.13-18 La superioridad de la sabiduría. Nótese la expresión «debajo del sol» (v. 13; cp. Ec 1.9, nota). *Qoheleth* contó una parábola sobre un hombre sabio y pobre que fue capaz de salvar a su ciudad de un poderoso enemigo, pero al que olvidaron (Ec 9.14, 15). Elogió el valor de la sabiduría. Esta es mejor que la fuerza (Ec 7.19), que las poderosas armas de

¹⁷Las palabras del sabio escuchadas en quietud, son mejores que el clamor del señor entre los necios.

¹⁸Mejor es la sabiduría que las armas de guerra; pero un pecador destruye mucho bien.

Excelencia de la sabiduría

10 Las moscas muertas hacen heder y dar mal olor al perfume del perfumista; así una pequeña locura, al que es estimado como sabio y honorable.

²El corazón del sabio está a su mano derecha, mas el corazón del necio a su mano izquierda.

³Y aun mientras va el necio por el camino, le falta cordura, y va diciendo a todos que es necio.

⁴Si el espíritu del príncipe se exaltare contra ti, no dejes tu lugar; porque la mansedumbre hará cesar grandes ofensas.

⁵Hay un mal que he visto debajo del sol, a manera de error emanado del príncipe:

⁶la necedad está colocada en grandes alturas, y los ricos están sentados en lugar bajo.

⁷Vi siervos a caballo, y príncipes que andaban como siervos sobre la tierra.

⁸El que hiciere hoyo caerá en él; y al que aportillare vallado, le morderá la serpiente.

⁹Quien corta piedras, se hiere con ellas; el que parte leña, en ello peligrá.

¹⁰Si se embotare el hierro, y su filo no fuere amolado, hay que añadir entonces más fuerza; pero la sabiduría es provechosa para dirigir.

¹¹Si muerde la serpiente antes de ser encantada, de nada sirve el encantador.

¹²Las palabras de la boca del sabio son llenas de gracia, mas los labios del necio causan su propia ruina.

¹³El principio de las palabras de su boca es necesidad; y el fin de su charla, nocivo desvarío.

¹⁴El necio multiplica palabras, aunque no sabe nadie lo que ha de ser; ¿y quién le hará saber lo que después de él será?

¹⁵El trabajo de los necios los fatiga; porque no saben por dónde ir a la ciudad.

¹⁶¡Ay de ti, tierra, cuando tu rey es muchacho, y tus príncipes banquetean de mañana!

¹⁷¡Bienaventurada tú, tierra, cuando tu rey es hijo de nobles, y tus príncipes comen a su hora, para reponer sus fuerzas y no para beber!

¹⁸Por la pereza se cae la techumbre, y por la flojedad de las manos se llueve la casa.

¹⁹Por el placer se hace el banquete, y el vino alegra a los vivos; y el dinero sirve para todo.

²⁰Ni aun en tu pensamiento digas mal del rey, ni en lo secreto de tu cámara digas mal del rico; porque las aves del cielo llevarán la voz, y las que tienen alas harán saber la palabra.

11 Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás.

²Repárate a siete, y aun a ocho; porque no sabes el mal que vendrá sobre la tierra.

³Si las nubes fueren llenas de agua, sobre la tierra la derramarán; y si el árbol cayere al sur, o al norte, en el lugar que el árbol cayere, allí quedará.

⁴El que al viento observa, no sembrará; y el que mira a las nubes, no segará.

⁵Como tú no sabes cuál es el camino del viento, o cómo crecen los huesos en el vientre de la mujer encinta, así ignoras la obra de Dios, el cual hace todas las cosas.

⁶Por la mañana siembra tu semilla, y a la tarde no dejes reposar tu mano; porque no sabes cuál es lo mejor, si esto o aquello, o si lo uno y lo otro es igualmente bueno.

⁷Suave ciertamente es la luz, y agradable a los ojos ver el sol;

⁸pero aunque un hombre viva muchos años, y en todos ellos tenga gozo, acuérdesse sin embargo que los días de las tinieblas serán muchos. Todo cuanto viene es vanidad.

Consejos para la juventud

⁹Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios.

¹⁰Quita, pues, de tu corazón el enojo, y aparta de tu carne el mal; porque la adolescencia y la juventud son vanidad.

guerra. Sin embargo, los impíos pueden socavar gran parte del bien realizado por los justos (Ec 9.18). Cada persona puede ejercer una tremenda influencia en este mundo, para bien o para mal.

10.1–11.8 Se recopiló una colección de dichos sabios. Nótese la identificación de la mano derecha con el bien y de la izquierda con el mal (Ec 10.2; cp. Mt 25.33). Un insensato es fácil de reconocer (Ec 10.3). Los valores del mundo se mezclan frecuentemente y acaban siendo lo opuesto a lo que deberían ser (Ec 10.6, 7). Cualquier empresa que merezca la pena

implica un riesgo (Ec 10.8, 9). La posibilidad de fracasar está siempre presente. La sabiduría exige que se utilice el cerebro, no solo la fuerza (Ec 10.10). El insensato no refrena su lenguaje (Ec 10.14). Nuestras palabras revelan nuestro carácter (cp. Mt 12.34). Se hace una advertencia familiar contra la pereza (Ec 10.18). ¡El dinero no tiene poder (Ec 10.19)! Cuidado con lo que se dice (Ec 10.20). ¡Las palabras vuelan!

11.1-8 No sabemos qué ocurrirá en el futuro. Por tanto, debemos seguir actuando dentro de nuestro conocimiento limitado (v. 6). Debemos asumir riesgos y tener fe. La vida es

12 Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento;

² antes que se oscurezca el sol, y la luz, y la luna y las estrellas, y vuelvan las nubes tras la lluvia;

³ cuando temblarán los guardas de la casa, y se encorvarán los hombres fuertes, y cesarán las muelas porque han disminuido, y se oscurecerán los que miran por las ventanas;

⁴ y las puertas de afuera se cerrarán, por lo bajo del ruido de la muela; cuando se levantará a la voz del ave, y todas las hijas del canto serán abatidas;

⁵ cuando también temerán de lo que es alto, y habrá terrores en el camino; y florecerá el almendro, y la langosta será una carga, y se perderá el apetito; porque el hombre va a su morada eterna, y los endechadores andarán alrededor por las calles;

⁶ antes que la cadena de plata se quiebre, y se rompa el cuenco de oro, y el cántaro se quiebre junto a la fuente, y la rueda sea rota sobre el pozo;

⁷ y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio.

⁸ Vanidad de vanidades, dijo el Predicador, todo es vanidad.

Resumen del deber del hombre

⁹ Y cuanto más sabio fue el Predicador, tanto más enseñó sabiduría al pueblo; e hizo escuchar, e hizo escudriñar, y compuso muchos proverbios.

¹⁰ Procuró el Predicador hallar palabras agradables, y escribir rectamente palabras de verdad.

¹¹ Las palabras de los sabios son como agujones; y como clavos hincados son las de los maestros de las congregaciones, dadas por un Pastor.

¹² Ahora, hijo mío, a más de esto, sé amonestado. No hay fin de hacer muchos libros; y el mucho estudio es fatiga de la carne.

¹³ El fin de todo el discurso oído es éste: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre.

¹⁴ Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala.

un precioso regalo (cp. vv. 7, 8). *Qoheleth* acabó aquí con una nota de vacío, porque aún no había comprendido el significado absoluto de la vida (v. 8).

12.1-8 Acuérdate de tu Creador para que puedas vivir una vida fructífera de obediencia a él. Los días «malos» del versículo 1 pueden hacer referencia a tiempos problemáticos o a los achaques de la ancianidad. Se emplean una serie de metáforas para describir las características de esta (vv. 2-6). La edad avanzada es el invierno de la vida, una época de tinieblas (v. 2). Los «guardas de la casa» son los brazos, los «hombres fuertes» pueden ser las piernas, las «muelas» son los dientes, y las «ventanas» representan a los ojos (v. 3). Las «puertas» pueden ser los labios o las orejas (v. 4). «Hijas del canto» puede ser una referencia a mujeres que cantan (v. 4; cp. 2 S 19.35), que ya no lo conmueven, o quizás ya no puede oír las con claridad. El versículo podría sugerir también que el anciano descrito ya no podía cantar, emitiendo solamente un quejido deprimente. El miedo acompaña a menudo a la edad (Ec 12.5). «Florecerá el almendro» se refiere al pelo

canoso del anciano (v. 5). La «morada eterna» es la tumba, indicando la irrevocabilidad de la muerte (v. 5). La referencia a los endechadores hace pensar en un funeral. Se hacen cuatro referencias a la muerte, todas ellas simbolizando la vida derramada que acababa en el sepulcro (v. 6), momento en que el cuerpo vuelve al polvo del que vino, y el espíritu o aliento regresa a Dios, que lo otorgó (cp. Gn 2.7; Job 34.14, 15). Para *Qoheleth*, que solo vio la sabiduría humana, esto es vanidad, futilidad y vacío (Ec 12.8).

12.11-14 Los maestros de los sabios son como agujones y clavos. Nos espolean o motivan a buscar el sentido de la vida, y presentan verdades fundamentales para vivir. El pastor es Dios (v. 11). Los estudiantes pueden identificarse con el versículo 12. «Hijo mío» es la forma típica en que un sabio se dirigía a sus discípulos (cp. Pr 1.8, 10). *Qoheleth* llegó a esta conclusión definitiva acerca del enfoque adecuado de la vida (Ec 12.13, 14). La esencia de la sabiduría es mostrar temor o reverencia a Dios por medio de la obediencia (Job 28.28; Pr 31.30). ¡Somos responsables delante de él!

Cantar de los Cantares

de Salomón

TÍTULO

El título hebreo (*Shir Hashirim*, lit. «cantar de los cantares») es una expresión superlativa que significa «la mejor canción». El nombre en latín es Cánticos (lit. «cantares»). La Biblia hebrea sitúa a Cantares en los *megilloth* (heb. lit. «rollos»), una colección de los libros que se leían en los días festivos de los judíos. Rut, Ester, Eclesiastés y Lamentaciones también forman parte de este grupo.

AUTOR

El rey Salomón (heb. lit. «paz»), hijo de David y Betsabé, afirma la autoría del libro (Cnt 1.1). El hombre más sabio de su tiempo es el autor de 1005 cánticos (cp. 1R 4.32). Cantares es consonante con su gran sabiduría y habilidad. Su nombre aparece repetidas veces en el libro (Cnt 1.1, 5; 3.7, 9, 11; 8.11, 12) y los acontecimientos suceden en un entorno real. Asimismo, las referencias geográficas del libro parecen sugerir un reino unido (ver mapa «Lugares de Cantares»).

FECHA

Cantares se escribió durante los cuarenta años de reinado de Salomón (971–931 A.C.), probablemente durante los primeros años como rey.

TRAS FONDO

CONTEXTO. Salomón presidía la corte real en Jerusalén. Sin embargo, se mencionan muchas localidades geográficas por todo el reino (ver mapa «Lugares de Cantares»). La autoría de Salomón se ha cuestionado, aunque no antes del siglo XIX, y los argumentos sugeridos en contra de que Salomón sea su autor no han sido concluyentes. La mayoría de los eruditos evangélicos siguen apoyando la autoría salomónica.

PROPÓSITO. Cantares es un *epithalamium* o cántico nupcial, la expresión de amor entre una esposa y su esposo. Los eruditos bíblicos han debatido si Cantares debería leerse de manera figurada o literal. Muchos estudiosos judíos y cristianos han interpretado esta expresión poética de amor humano físico como una relación histórica que también podría interpretarse como una parábola divina.

Los antiguos eruditos judíos solían considerar la historia como una imagen de Yahvé y su amor por Israel. Según los padres de la iglesia primitiva como Agustín, Orígenes, Jerónimo y Bernardo de Claraval, Cantares revelaba el amor entre Cristo y su iglesia.

No obstante, fue creciendo la insatisfacción con las interpretaciones alegóricas y los estudiosos evangélicos adoptaron la interpretación más literal como opción principal. Por tanto, el Cantar de los Cantares se consideraba una exaltación de la sexualidad humana dentro del vínculo del matrimonio, con una aplicación secundaria a Cristo y su esposa, la iglesia.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. La poesía lírica del antiguo Oriente Próximo servía de entretenimiento y como catalizadora de la discusión filosófica. El lenguaje metafórico deleita y realza los sentidos, a la vez que ilumina en entendimiento. La intención del poeta fue subrayar las emociones más profundas de la experiencia humana. La intensidad de anhelar y de amar, la práctica de buscar y encontrar, los votos de constancia y de una alabanza espléndida del ser que ama son tradiciones literarias que evocan una respuesta universal.

Ningún otro libro del Antiguo Testamento está tan lleno de términos técnicos para las especias, las plantas y los arbustos (ver gráficos «Vida animal», «Flores y plantas», «Gemas y minerales»). El Cantar de los Cantares de Salomón, parte de la literatura de sabiduría del Antiguo Testamento (incluidos Job, Salmos, Proverbios y Eclesiastés), no se menciona en el Nuevo Testamento, y el libro no contiene una referencia definida a Dios. Cantares no cuenta tampoco con una teología doctrinal explícita, aunque sí refleja el monoteísmo en su celebración de la creación de Dios. En su alabanza de los gozos del amor humano, Cantares se hace eco del Salmo 45 con su toque pastoral.

TEMAS

Cantares recalca los temas del amor y la devoción entre un hombre y una mujer comprometidos entre sí, a la vez que se hace eco de la relación amorosa entre *Yahvé* y su pueblo Israel, y entre Cristo y su iglesia. Con un simbolismo estético, Salomón destacó con gran destreza el esplendor y la majestad de Dios. En este libro no hay rastro del politeísmo que aparece en otra poesía de este periodo de tiempo.

Para las mujeres, Cantares describe a una esposa saludable, equilibrada y verdaderamente amada. En contraste con muchos escritores contemporáneos que dibujan la debilidad o la victimización femenina como algo inevitable y absoluto, Dios presenta un retrato de completitud y esperanza. Se puede intuir aquí un reflejo de la relación íntima entre el hombre y la mujer en el huerto del Edén, una devoción mutua y el respeto entre marido y mujer que se desarrolla a medida que se van relacionando de forma armoniosa con el mundo natural que los rodea.

El diálogo forma cinco unidades poéticas, cada una de las cuales es una renovación de sentimientos y de creciente intimidad. Los estribillos van intercalados con exclamaciones de amigos y simpatizantes que celebran con la pareja. Esta maduración del amor matrimonial puede bosquejarse de la forma siguiente:

BOSEJO

Introducción: título (1.1)

- I. Un cántico de anhelo e invitación (1.2-3.5)
 - A. El anhelo de la sulamita (1.2-6)
 - B. Seductora conversación entre los amantes (1.7-11)
 - C. Una expresión de admiración (1.12-2.7)
 - D. La invitación de la sulamita (2.8-3.5)
- II. Un cántico de culminación en la procesión de boda (3.6-5.1)
 - A. Descripción de la esposa (3.6-11)
 - B. La adoración que el esposo siente por la esposa (4.1-15)
 - C. La pareja brinda el uno por el otro (4.16-5.1)
- III. Cánticos de frustración y deleite (5.2-6.3)
 - A. Secuencia de un sueño (5.2-8)
 - B. La esposa describe los atributos de su esposo (5.9-6.3)
- IV. Cántico antifonal de celebración (6.4-8.4)
 - A. Alabanza del amado a su esposa y la respuesta de ella (6.4-7.9)
 - B. Invitación de la esposa a su amado (7.10-8.4)
- V. Cántico de compromiso (8.5-14)
 - A. Reflexiones de la esposa (8.5-11)
 - B. Intercambio de admiración (8.12-14)

La esposa y las hijas de Jerusalén

1 Cantar de los cantares, el cual es de Salomón.^a

2 ¡Oh, si él me besara con besos de su boca!

Porque mejores son tus amores que el vino.

3 A más del olor de tus suaves ungüentos,
Tu nombre es como ungüento derramado;
Por eso las doncellas te aman.

4 Atráeme; en pos de ti correremos.
El rey me ha metido en sus cámaras;
Nos gozaremos y alegraremos en ti;
Nos acordaremos de tus amores más que del vino;
Con razón te aman.

5 Morena soy, oh hijas de Jerusalén, pero codiciable
Como las tiendas de Cedar,
Como las cortinas de Salomón.

6 No reparéis en que soy morena,
Porque el sol me miró.
Los hijos de mi madre se airaron contra mí;
Me pusieron a guardar las viñas;
Y mi viña, que era mía, no guardé.

7 Hazme saber, oh tú a quien ama mi alma,
Dónde apacientas, dónde sesteas al mediodía;
Pues ¿por qué había de estar yo como errante
Junto a los rebaños de tus compañeros?

8 Si tú no lo sabes, oh hermosa entre las mujeres,
Ve, sigue las huellas del rebaño,
Y apacienta tus cabritas junto a las cabañas de los pastores.

La esposa y el esposo

9 A yegua de los carros de Faraón
Te he comparado, amiga mía.
10 Hermosas son tus mejillas entre los pendientes,
Tu cuello entre los collares.
11 Zarcillos de oro te haremos,
Tachonados de plata.

12 Mientras el rey estaba en su reclinatorio,
Mi nardo dio su olor.
13 Mi amado es para mí un manojito de mirra,
Que reposa entre mis pechos.
14 Racimo de flores de alheña en las viñas de En-gadi
Es para mí mi amado.

15 He aquí que tú eres hermosa, amiga mía;
He aquí eres bella; tus ojos son como palomas.

16 He aquí que tú eres hermoso, amado mío, y dulce;
Nuestro lecho es de flores.

17 Las vigas de nuestra casa son de cedro,
Y de ciprés los artesonados.

◦1.11R 4.32.

1.2 La expresión hebrea «mejores son tus amores que el vino» compara cada gozo y placer con este. Un banquete se describía frecuentemente solo con la palabra «vino» (Est 7.2), porque esta era una metáfora del placer, la embriaguez, la dulzura y la euforia (Cnt 4.10). Así pues, esta expresión sugiere que el amor (heb. *dodim*) de la sulamita por su amado le producía gozo y deleite indescriptibles e incomparables. La forma plural podría indicar la demostración de ese amor en múltiples caricias y besos.

1.3 Tu nombre es como ungüento (lit. «tu ser es aceite aplicado») es una referencia al aceite de la purificación utilizado por las mujeres. Esta interpretación identificaría al verbo hebreo como femenino, y estaría hablando de la sulamita. Sin embargo, la mayoría de los expertos parecen entender el verbo como masculino, por lo que se referiría al nombre del amado, comparándolo con un ungüento fragante (cp. Ec 7.1). Los nombres eran mucho más importantes en la cultura del antiguo Oriente Medio de lo que lo son actualmente (cp. Is 45, «Poner nombre a los hijos»). La simple mención del nombre de la amada era un símbolo de dignidad y riqueza, y despertaba pensamientos agradables y un gran cariño.

1.5 La tez morena pero encantadora de la sulamita era el resultado de su exposición al sol y contrastaba con las

privilegiadas cortesanas, habitualmente de piel blanca. Ella misma se compara con las «tiendas de Cedar», una referencia a las tiendas de pelo de cabra negro o marrón utilizadas por la tribu nómada ismaelita de un territorio situado al sureste de Damasco (cp. Sal 120.5). La sulamita reconocía que era morena, pero era consciente de su hermosura. Se comparó con las «cortinas de Salomón», que tenían muchos adornos y destacaban por su gran belleza.

1.6 Mi viña, que era mía es una imagen del cuerpo de la sulamita trabajando en los campos, descuidando frecuentemente su acicalamiento. La viña se empleaba en ocasiones como metáfora de la intimidad sexual, por lo que esta expresión podía referirse al retraso de su matrimonio.

1.7 Durante el calor del día («al mediodía»), el amante de la sulamita, como pastor, se encontraría en un lugar con sombra. Ella desearía estar allí también. Esta mujer no tiene nada que ver con una ramera o una leprosa, que se ocultarían tras sus vestiduras.

1.9 Para «yegua», cp. gráfico «Vida animal».

1.14 En-gadi, un manantial de agua fresca, se encontraba en la orilla occidental del mar Muerto, en territorio de Judá (cp. mapa: «Lugares de Cantares»). Los arqueólogos han descubierto pruebas de que allí existió una industria del perfume.

LA ESPOSA SULAMITA

De la pluma lírica del rey Salomón surge una hermosa y sensual joven. Se revela gran parte de su persona, pero no se da su nombre; se la llama sencillamente «sulamita» (6.13). Al sureste del mar de Galilea, en las fértiles tierras altas de rica tierra aluvial, la ciudad de Sunem era probablemente el hogar de la amada del rey. Su conocimiento y su debilidad por el mundo de las plantas y los animales colorea cada frase; su corazón palpitaba con el mundo natural donde pasó su juventud.

Al contar cómo fue su infancia, habla de sus hermanos que le asignaron labores manuales del campo. Que mencione el hogar de su madre y no aluda a su padre indica probablemente que había muerto, lo que según la práctica israelita tradicional había colocado a esta joven mujer bajo la autoridad de sus hermanos. Su piel oscura la apartaba probablemente de las demás mujeres de la corte real. Obviamente era hermosa de rostro y de formas.

Las familias del antiguo Oriente Próximo, como índice de la moralidad familiar, guardaban la virginidad de sus mujeres solteras con ahínco. Además, la Torá hablaba específicamente sobre el asunto (cp. Dt 22.13-30). En lenguaje poético, a la sulamita se la llama «muro» y «puerta». Estas figuras describen su virginidad, un «muro» que sus hermanos protegían y una «puerta» detrás de la cual la encerraban (Cnt 8.8, 9).

Dado que el rey tenía un palacio de verano en el Líbano (cp. Cnt 8.11), tal vez vio por primera vez a la sulamita cuando viajaba hacia esa propiedad, o al regresar de ella. Inmortalizó su profundo amor por ella en una serie de cánticos, algo típico del manejo delicado de los sentimientos personales y eróticos humanos, que se han visto honrados por su inclusión en el canon de las Sagradas Escrituras.

La sulamita amaba y era amada apasionadamente. Cada fibra de su ser se hacía eco de un afecto receptor y de adoración. Se recogió en el compromiso de su esposo con ella (Cnt 2.4); estaba embelesada por el deseo que él sentía por ella (Cnt 7.10); se sentía segura en la promesa de su marido de un compromiso duradero (Cnt 8.6, 7). La sulamita es el retrato que Dios hace de la felicidad marital que se ha de encontrar en una relación monógama permanente.

Ver también notas sobre El compromiso (Mt 16); El conflicto (Cnt 5); La pureza sexual (1 Co 7).

2 Yo soy la rosa de Sarón,
Y el lirio de los valles.

² Como el lirio entre los espinos,
Así es mi amiga entre las doncellas.

³ Como el manzano entre los árboles
silvestres,

Así es mi amado entre los jóvenes;
Bajo la sombra del deseado me senté,
Y su fruto fue dulce a mi paladar.

⁴ Me llevó a la casa del banquete,
Y su bandera sobre mí fue amor.

⁵ Sustentadme con pasas, confortadme con
manzanas;
Porque estoy enferma de amor.

⁶ Su izquierda esté debajo de mi cabeza,
Y su derecha me abrace.

⁷ Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén,
Por los corzos y por las ciervas del campo,

Que no despertéis ni hagáis velar al amor,
Hasta que quiera.

⁸ ¡La voz de mi amado! He aquí él viene
Saltando sobre los montes,
Brincando sobre los collados.

⁹ Mi amado es semejante al corzo,
O al cervatillo.
Helo aquí, está tras nuestra pared,

Mirando por las ventanas,
Atisbando por las celosías.

¹⁰ Mi amado habló, y me dijo:
Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y
ven.

¹¹ Porque he aquí ha pasado el invierno,
Se ha mudado, la lluvia se fue;

¹² Se han mostrado las flores en la tierra,
El tiempo de la canción ha venido,

2.4 Un estandarte («su bandera») identificaba y dirigía a un campamento militar o a una gran procesión de personas. Era una manifestación pública que mostraba de dónde era el ejército o grupo de personas, o dónde debían ir. Llevaron a la sulamita al banquete de Salomón en virtud de su amor por ella (Cnt 6.4, 10). Ella estaba segura bajo la bandera de amor protectora de su amado.

2.7 A lo largo de Cantares, encontramos varias veces este estribillo: «Que no despertéis ni hagáis velar al amor, hasta

que quiera». Frecuentemente, la frase cierra una sección y abre otra. Se han sugerido varias interpretaciones de la misma: una advertencia de no forzar el desarrollo del amor; una exhortación a las mujeres de la corte a no interrumpir a los amantes; o un aviso de no despertar las pasiones sexuales antes del matrimonio. Esta última interpretación es más natural y confirma que tanto el libro de Cantares como todas las Escrituras defienden la castidad prematrimonial (Cnt 4.12; 8.8-12; cp. 1 Co 7, «La pureza sexual»).

Y en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola.

- ¹³ La higuera ha echado sus higos,
Y las vides en ciernes dieron olor;
Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven.
- ¹⁴ Paloma mía, que estás en los agujeros de la peña, en lo escondido de escarpados parajes,
Muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz;
Porque dulce es la voz tuya, y hermoso tu aspecto.
- ¹⁵ Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas, que echan a perder las viñas;
Porque nuestras viñas están en ciernes.
- ¹⁶ Mi amado es mío, y yo suya;
Él apacienta entre lirios.
- ¹⁷ Hasta que apunte el día, y huyan las sombras,
Vuélvete, amado mío; sé semejante al corzo, o como el cervatillo
Sobre los montes de Beter.

El ensueño de la esposa

- 3** Por las noches busqué en mi lecho al que ama mi alma;
Lo busqué, y no lo hallé.
- ² Y dije: Me levantaré ahora, y rodearé por la ciudad;
Por las calles y por las plazas
Buscaré al que ama mi alma;
Lo busqué, y no lo hallé.

- ³ Me hallaron los guardas que rondan la ciudad,
Y les dije: ¿Habéis visto al que ama mi alma?
- ⁴ Apenas hube pasado de ellos un poco,
Hallé luego al que ama mi alma;
Lo así, y no lo dejé,
Hasta que lo metí en casa de mi madre,
Y en la cámara de la que me dio a luz.
- ⁵ Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén,
Por los corzos y por las ciervas del campo,
Que no despertéis ni hagáis velar al amor,
Hasta que quiera.

El cortejo de bodas

- ⁶ ¿Quién es ésta que sube del desierto como columna de humo,
Sahumada de mirra y de incienso
Y de todo polvo aromático?
- ⁷ He aquí es la litera de Salomón;
Sesenta valientes la rodean,
De los fuertes de Israel.
- ⁸ Todos ellos tienen espadas, diestros en la guerra;
Cada uno su espada sobre su muslo,
Por los temores de la noche.
- ⁹ El rey Salomón se hizo una carroza
De madera del Líbano.
- ¹⁰ Hizo sus columnas de plata,
Su respaldo de oro,
Su asiento de grana,
Su interior recamado de amor
Por las doncellas de Jerusalén.
- ¹¹ Salid, oh doncellas de Sion, y ved al rey Salomón

2.15 Las zorras pequeñas, que echan a perder las viñas es una referencia a los pequeños merodeadores que acosaban habitualmente a los viñedos (cp. gráfico «Vida animal»). Estas «zorras» representarían los problemas y diferencias que se producen en cualquier relación íntima. En el matrimonio, es necesario un compromiso de buscar soluciones a esas dificultades, a fin de protegerlo (cp. «El romance»; Cnt 5, «El conflicto»).

2.17 Beter, una palabra dudosa, se ha traducido de diversas formas. La idea es probablemente la de «cortar» o «dividir». No se conoce ningún lugar con ese nombre. La frase puede ser simplemente «los montes de la separación», una metáfora que describe el distanciamiento de los amantes. En este poema de amor, algunos consideran que los «montes» hacen referencia a los pechos de la sulamita y a su profundo anhelo por su amado.

3.4 La mención de la **casa de mi madre** demuestra la legitimidad de la relación en que la familia de la sulamita la aprobaba.

3.5 Doncellas de Jerusalén se ha interpretado de diversas formas, desde amigas de la novia a mujeres de la corte real de Israel. Los epítetos empleados por la sulamita (vv. 10, 11)

parecen ser expresiones análogas a las utilizadas para dirigirse a las mujeres hebreas que mostraban lealtad al rey. Puede que Jesús tuviese en mente esta referencia cuando habló con las mujeres que lloraban en su camino al Gólgota (Lc 23.28).

3.7 La litera de Salomón (heb. *mittah*) era un palanquín que permitía que su ocupante se reclinase. El rey disponía de guardaespaldas que lo protegían de los malhechores. La «litera» (heb. *'appiryon*), un *hapax legomenon* (una palabra empleada una sola vez en el texto original), parece ser una referencia a la «carroza» del versículo 9. La descripción es clara: era una silla portátil, cerrada, hecha de madera del Líbano y probablemente llevada por miembros de la guardia de élite del rey.

3.10 El palanquín, o carroza de boda, era lujoso. No se escatimaron gastos en los preparativos para la boda del rey. Incluso su interior estaba bellamente adornado con expresiones de amor.

3.11 Salomón podría haber llevado una corona de joyas, pero en este caso se trataba probablemente de la guirnalda habitual que los antiguos elaboraban para las ocasiones festivas, especialmente bodas, y que la reina madre colocó adecuadamente sobre la cabeza del rey.

EL ROMANCE

LOS HECHOS DEL AMOR

Las Escrituras aprueban el romance sin reservas. Aun cuando eran arreglos de los padres, los matrimonios se consideraban casamientos por amor (Gn 26.67), y Proverbios 30.19 habla con admiración del misterio del romance. Tres son los libros bíblicos —Rut, Ester y Cantar de los Cantares— que tienen en su centro el romance. Son tres de los cinco libros que se leen tradicionalmente en las celebraciones del pacto entre Dios y su pueblo, sugiriendo que tienen una dimensión adicional; en realidad describen el cortejo que Dios le hace al alma. Ezequiel 16.4-14 vuelve a contar cómo Dios corteja a Israel; el Nuevo Testamento revela que el amor de Dios por la iglesia es un romance que acaba en matrimonio (2 Co 11.2; Ap 21.2). El romance proporciona una descripción equilibrada del llamado que Dios le hace al alma: la amada no está obligada a responder, pero desea hacerlo de buen grado al amor que se le ofrece.

El romance le ofrece al amor la oportunidad de centrarse en responsabilidades y no en privilegios. En lugar de vivir pendiente de necesidades egoístas y de lo que otros deberían hacer, el/la amante romántico/a siempre es consciente de lo que él o ella pueden hacer por la otra persona (cp. Mt 16.24-26). Todos necesitan los actos de amor para vivir y crecer.

¿Cuáles son algunos elementos básicos del romance? Se debe sentir una admiración sincera y compartida con regularidad (Cnt 1.8-10; 2.3). Se han de reconocer las diferencias entre hombres y mujeres. El romance va más allá de las necesidades que el amante tiene de ministrar a la amada.

Ver también notas sobre Salir juntos (1 Ti 4); El amor (1 Jn 4); El matrimonio (Gn 2; 2 S 6; Pr 5; Os 2; Am 3; 2 Co 13; He 12).

Con la corona con que le coronó su madre
en el día de su desposorio,
Y el día del gozo de su corazón.

El esposo alaba a la esposa

4 He aquí que tú eres hermosa, amiga mía; he aquí que tú eres hermosa;
Tus ojos entre tus guedejas como de paloma;
Tus cabellos como manada de cabras
Que se recuestan en las laderas de Galaad.
² Tus dientes como manadas de ovejas
trasquiladas,
Que suben del lavadero,
Todas con crías gemelas,
Y ninguna entre ellas estéril.
³ Tus labios como hilo de grana,
Y tu habla hermosa;
Tus mejillas, como cachos de granada detrás
de tu velo.

⁴ Tu cuello, como la torre de David, edificada
para armería;
Mil escudos están colgados en ella,
Todos escudos de valientes.
⁵ Tus dos pechos, como gemelos de gacela,
Que se apacientan entre lirios.
⁶ Hasta que apunte el día y huyan las
sombras,
Me iré al monte de la mirra,
Y al collado del incienso.
⁷ Toda tú eres hermosa, amiga mía,
Y en ti no hay mancha.
⁸ Ven conmigo desde el Líbano, oh esposa
mía;
Ven conmigo desde el Líbano.
Mira desde la cumbre de Amana,
Desde la cumbre de Senir y de Hermón,
Desde las guaridas de los leones,
Desde los montes de los leopardos.

4.1 Guedejas puede traducirse también «velo». Las mujeres llevaban en ocasiones un pequeño velo que tapaba la parte inferior del rostro, pero esta palabra denota también una redicilla (cp. gráfico «Tocados de las mujeres»). El monte Galaad, una cadena montañosa al este del Jordán, limita con numerosos valles en los que se veían habitualmente a la luz del sol lustrosas cabras negras descendiendo de la misma (Cnt 6.5; cp. gráfico «Vida animal»; mapa: «Lugares de Cantares»).

4.4 La postura erguida de la sulamita y su hermoso cuello adornado con joyas evocaba una visión militar, que sería natural para Salomón, transmitiendo posiblemente la idea

de fuerza y sugiriendo un modelo a imitar por los demás (cp. gráfico «Gemas y minerales»).

4.5 La referencia a los dos pechos de la mujer es claramente una expresión de deseo erótico por parte del amante, que imaginaba acariciarlos o tocarlos como acariciaría a un joven y suave cervatillo (cp. gráfico «Vida animal»).

4.8 Amana es una colina de las montañas del Antilíbano, que se encuentra frente a la llanura de Damasco (cp. mapa: «Lugares de Cantares»). Todos los lugares mencionados están situados en el norte de Israel. Senir y Hermón eran los picos más altos de esa cadena montañosa.

- ⁹ Prendiste mi corazón, hermana, esposa mía;
Has apresado mi corazón con uno de tus
ojos,
Con una gargantilla de tu cuello.
- ¹⁰ ¡Cuán hermosos son tus amores, hermana,
esposa mía!
¡Cuán mejores que el vino tus amores,
Y el olor de tus ungüentos que todas las
especies aromáticas!
- ¹¹ Como panal de miel destilan tus labios, oh
esposa;
Miel y leche hay debajo de tu lengua;
Y el olor de tus vestidos como el olor del
Líbano.
- ¹² Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa
mía;
Fuente cerrada, fuente sellada.
- ¹³ Tus renuevos son paraíso de granados, con
frutos suaves,
De flores de alheña y nardos;
- ¹⁴ Nardo y azafrán, caña aromática y canela,
Con todos los árboles de incienso;
Mirra y áloes, con todas las principales
especies aromáticas.
- ¹⁵ Fuente de huertos,
Pozo de aguas vivas,
Que corren del Líbano.
- ¹⁶ Levántate, Aquilón, y ven, Austro;
Soplad en mi huerto, despréndanse sus
aromas.
Venga mi amado a su huerto,
Y coma de su dulce fruta.

5 Yo vine a mi huerto, oh hermana, esposa
mía;
He recogido mi mirra y mis aromas;
He comido mi panal y mi miel,
Mi vino y mi leche he bebido.

Comed, amigos; bebed en abundancia, oh
amados.

4.12 El huerto de la sulamita (heb. *gan*, lit. «un lugar cubierto») era probablemente un terreno cerrado y protegido, lleno de belleza y sombra. Como el agua era escasa, los terratenientes sellaban sus fuentes con arcilla, que se endurecería con el sol y garantizaría el suministro. Ambas metáforas sugieren acceso limitado, y la imagen es la de que la novia es virgen. La sulamita se había guardado para su amado, dando testimonio de su propio compromiso con la fidelidad de los cónyuges y con su exclusiva intimidad física monógama. Aunque Salomón quebrantó este compromiso más adelante, los propósitos de Dios para el matrimonio no han cambiado (cp. gráfico «El plan de Dios para el matrimonio»).

4.16 El novio no entraría a la cámara nupcial hasta que se le invitase a hacerlo. Aquí, la sulamita lo hizo con mesura.

El tormento de la separación

- ² Yo dormía, pero mi corazón velaba.
Es la voz de mi amado que llama:
Abreme, hermana mía, amiga mía, paloma
mía, perfecta mía,
Porque mi cabeza está llena de rocío,
Mis cabellos de las gotas de la noche.
- ³ Me he desnudado de mi ropa; ¿cómo me he
de vestir?
He lavado mis pies; ¿cómo los he de
ensuciar?
- ⁴ Mi amado metió su mano por la ventanilla,
Y mi corazón se conmovió dentro de mí.
- ⁵ Yo me levanté para abrir a mi amado,
Y mis manos gotearon mirra,
Y mis dedos mirra, que corría
Sobre la manecilla del cerrojo.
- ⁶ Abrí yo a mi amado;
Pero mi amado se había ido, había ya pasado;
Y tras su hablar salió mi alma.
Lo busqué, y no lo hallé;
Lo llamé, y no me respondió.
- ⁷ Me hallaron los guardas que rondan la
ciudad;
Me golpearon, me hirieron;
Me quitaron mi manto de encima los
guardas de los muros.
- ⁸ Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, si
halláis a mi amado,
Que le hagáis saber que estoy enferma de
amor.

La esposa alaba al esposo

- ⁹ ¿Qué es tu amado más que otro amado,
Oh la más hermosa de todas las mujeres?
¿Qué es tu amado más que otro amado,
Que así nos conjuras?
- ¹⁰ Mi amado es blanco y rubio,
Señalado entre diez mil.
- ¹¹ Su cabeza como oro finísimo;
Sus cabellos crespos, negros como el cuervo.

5.1, 2 La sulamita ya no era un huerto sellado porque su amado consiguió entrar por derecho. Obviamente, la relación entre ambos era personal y privada. Se produce un intervalo, durante el cual se consuma el matrimonio (v. 1). Después habló ella, quizás en un sueño intermitente, revelando sus sentimientos. Toda relación pasa por periodos de apatía o indiferencia. Sin embargo, la sulamita no permaneció en ese estado y se arrepintió (vv. 6-8), experimentó un reavivamiento de su cariño por su amado (vv. 10-16) y cambió su corazón, reconciliándose con él (Cnt 6.1-13).

5.4 La ventanilla de la puerta permitía que la mujer pudiese mirar mientras permanecía en el interior, sin ser vista.

5.7 Las patrullas nocturnas se ocupaban de limpiar las calles de mujeres disipadas. Era frecuente ponerse un

LAS HIJAS DE JERUSALÉN

A la frase «hijas de Jerusalén», en especial tal como se usa en Cantares, se le ha dado diversas interpretaciones: amigos de la esposa, las mujeres de la corte real de Israel, o sencillamente una personificación de la audiencia de la sulamita y su amante (es decir, un elemento literario y no un grupo de personas reales). Los epítetos usados por la sulamita (Cnt 3.5, 11) son, aparentemente, frases paralelas usadas para dirigirse a las mujeres hebreas que muestran lealtad al rey. Tal vez Jesús mismo tuvo en mente esta referencia de Cantares al dirigirse a las mujeres que lloraban a su paso, camino del Gólgota (Lc 23.28). Mostró compasión al dirigirse a ellas con esta tierna e íntima frase «hijas de Jerusalén». Estas mujeres no pertenecían probablemente a su círculo interno de discípulos, sino que eran habitantes de Jerusalén. Mostraron sensibilidad a su sufrimiento, pero Jesús les indicó amablemente que, más allá de la compasión emocional que sentían por él, contemplaran sus propias necesidades espirituales más internas.

Existe ciertamente una lección que aprender. Solo cuando las mujeres se salgan de sí mismas y miren a Cristo, podrán ver la incomparable hermosura y la gloria del Salvador y experimentar su amor redentor y su gracia. Las mujeres mencionadas en Cantares se caracterizaban por un espíritu dispuesto, mientras trabajaban para hacer un palanquín (una silla o cama con baldaquín) muy hermoso para el rey, y las mujeres a las que se dirigió Jesús mostraron corazones sensibles al responder a su sufrimiento con lágrimas. Las féminas deberían imitar a las «hijas de Jerusalén» con un espíritu dispuesto para trabajar por el Salvador y con corazones sensibles en respuesta a todo lo que él ha hecho por ellas.

Ver también Cnt. 1.5; 2.7; 5.8, 16; 8.4; Lc 23.28; nota sobre Las bodas (Jn 2).

¹² Sus ojos, como palomas junto a los arroyos de las aguas,

Que se lavan con leche, y a la perfección colocados.

¹³ Sus mejillas, como una era de especias aromáticas, como fragantes flores; Sus labios, como lirios que destilan mirra fragante.

¹⁴ Sus manos, como anillos de oro engastados de jacintos; Su cuerpo, como claro marfil cubierto de zafiros.

¹⁵ Sus piernas, como columnas de mármol fundadas sobre basas de oro fino; Su aspecto como el Líbano, escogido como los cedros.

¹⁶ Su paladar, dulcísimo, y todo él codiciable. Tal es mi amado, tal es mi amigo, Oh doncellas de Jerusalén.

Mutuo encanto del esposo y de la esposa

6 ¿A dónde se ha ido tu amado, oh la más hermosa de todas las mujeres?

¿A dónde se apartó tu amado,
Y lo buscaremos contigo?

² Mi amado descendió a su huerto, a las eras de las especias,
Para apacentar en los huertos, y para recoger los lirios.

³ Yo soy de mi amado, y mi amado es mío; Él apacienta entre los lirios.

⁴ Hermosa eres tú, oh amiga mía, como Tirsa; De desear, como Jerusalén; Imponente como ejércitos en orden.

⁵ Aparta tus ojos de delante de mí, Porque ellos me vencieron. Tu cabello es como manada de cabras Que se recuestan en las laderas de Galaad.

⁶ Tus dientes, como manadas de ovejas que suben del lavadero, Todas con crías gemelas, Y estéril no hay entre ellas.

⁷ Como cachos de granada son tus mejillas Detrás de tu velo.

⁸ Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas,

Y las doncellas sin número;

⁹ Mas una es la paloma mía, la perfecta mía; Es la única de su madre, La escogida de la que la dio a luz.

gran manto de seda o velo sobre las vestiduras, para abrigarse mejor (cp. gráfico «Tocados de las mujer»).

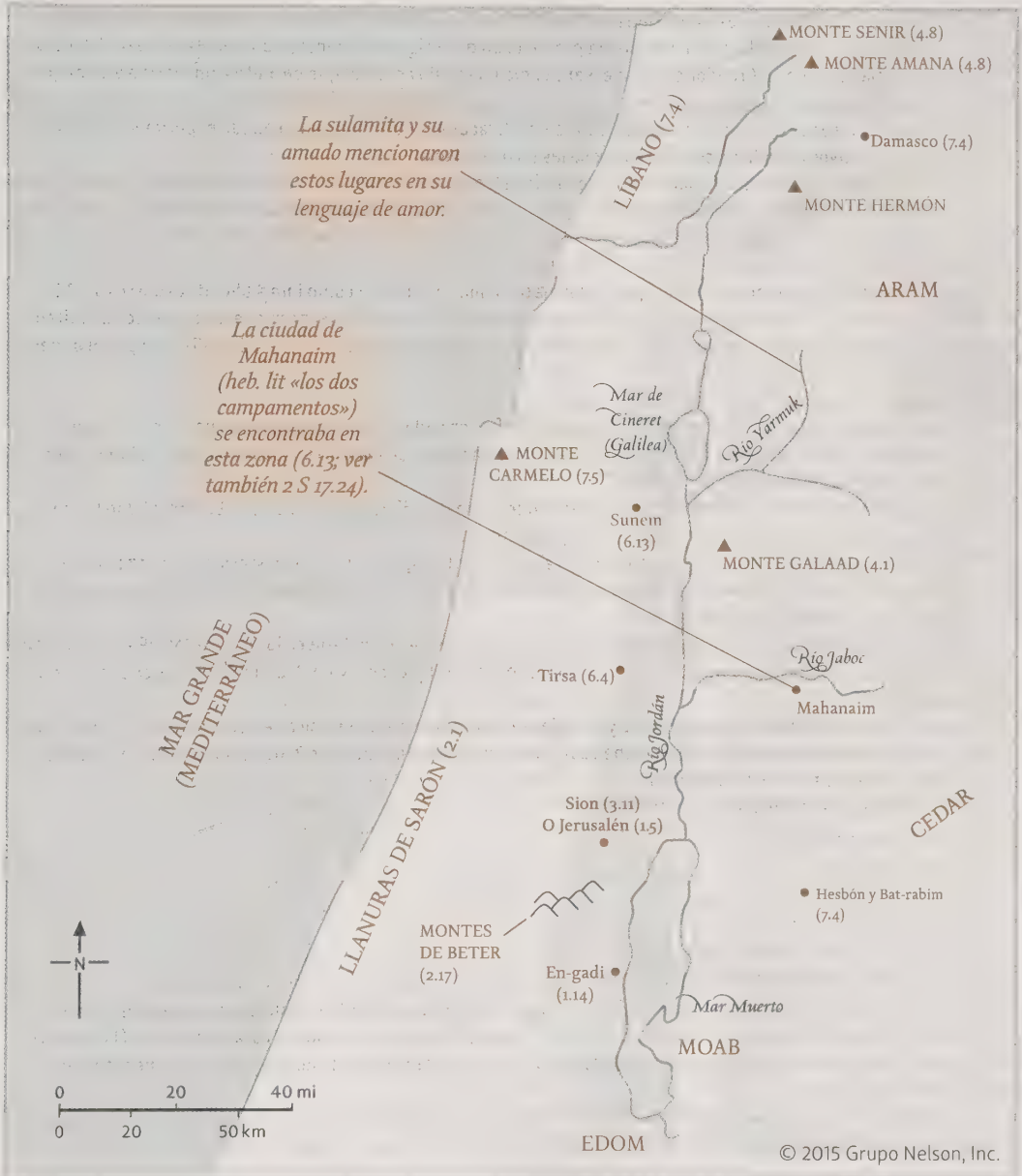
5.15 Esta **hipérbole** representa a Salomón sobrepasando a los hombres comunes, como los grandes cedros en el imponente monte Líbano.

6.3 Se declara firmemente el **compromiso mutuo**, a pesar de los sentimientos fluctuantes y los malentendidos (cp. Gn 2, «El plan de Dios para el matrimonio»).

6.4 **Tirsa**, una antigua ciudad cananea, era conocida por su belleza y sus residencias reales.

6.8 La **posición de Salomón como rey** le daba acceso a tantas mujeres como quisiese, pero él había elegido a la sulamita.

LUGARES DE CANTARES



La vieron las doncellas, y la llamaron
bienaventurada;

Las reinas y las concubinas, y la alabaron.

¹⁰ ¿Quién es ésta que se muestra como el alba,
Hermosa como la luna,
Esclarecida como el sol,
Imponente como ejércitos en orden?

¹¹ Al huerto de los nogales descendí
A ver los frutos del valle,
Y para ver si brotaban las vides,
Si florecían los granados.

¹² Antes que lo supiera, mi alma me
puso
Entre los carros de Aminadab.

LA SEXUALIDAD

UN REGALO DEL CREADOR



Aunque la palabra «sexo» no figura en las Escrituras, el lenguaje bíblico describe el plan de Dios para la conducta sexual humana, incluida la procreación de la siguiente generación y el placer sexual dentro del matrimonio. El Creador designó el sexo como un regalo especial que permite a un marido y su mujer expresar que son uno en amor íntimo y exclusivo, y participar en el plan divino para la procreación. Dios da los impulsos sexuales como lo más elevado y natural que el cuerpo humano puede experimentar. Solo son destructivos cuando no se controlan o se les da un mal uso.

Existen pasajes que le dan valor al sexo y lo celebran con gozo (Gn 18.12; 26.8; Cnt 4.1-16); otros sugieren la abstinencia de la actividad sexual (Éx 19.15; 1 S 21.4, 5). La conducta sexual perversa está claramente condenada: la homosexualidad (Lv 18.22; Ro 1.26, 27; 1 Co 6.9, 10); la zoofilia (Éx 22.19; Lv 18.23); el incesto (Lv 18.6-18; 1 Co 5.1-13); la violación (Dt 22.23-29); la prostitución (Pr 7.1-27; 29.3). Cualquier relación íntima sexual fuera de la fidelidad monógama dentro del pacto del matrimonio se condena como inmoralidad sexual (Éx 20.14; Dt 22.22; 1 Co 6.9-10). La alternativa es el don del celibato (Mt 19.12; 1 Co 7.7). Se espera que los creyentes ejerciten el autocontrol y venzan los impulsos sexuales inadecuados, no por ascetismo (Gá 5.16-25; 1 Ti 4.1-5), sino por el poder del Espíritu Santo.

Se deberían recordar ciertos hechos sobre el sexo:

- 1) Dios es quien da el sexo (Gn 2.18). Satanás no puede ofrecer nada en el ámbito de la sexualidad, excepto distorsión y vacío. Un debate franco sobre el sexo no está mal en sí mismo, sino cuando lo que se habla está fuera del contexto asignado por Dios.
- 2) El sexo entre un hombre y una mujer es diferente que entre los animales (Gn 2.19, 20). La sexualidad humana tiene propósitos especializados más allá de la procreación.
- 3) El sexo en la intimidad humana es una unión total y, por tanto, algo poderoso y misterioso a la vez (Gn 2.21-23). De una criatura Dios hizo dos, y estos dos no están completos hasta que se reúnen. (La excepción a esto sería cuando Dios da el don del celibato.)
- 4) El sexo es algo regulado y con un propósito (Gn 2.25, 25). Dios mismo establece los límites (Mt 19.4-6). Cualquier cosa que se quede corta y no llegue a este compromiso total y exclusivo entre marido y mujer es frustrante y destructiva.

Dios aprueba la relación en la que el marido y la mujer sacian sus necesidades físicas en el acto sexual (Pr 5.15, 18, 19). Ambos tienen necesidades sexuales que se deben satisfacer en el matrimonio (1 Co 7.3), y cada uno ha de suplir las necesidades del otro y no las suyas propias.

Los propósitos de la intimidad sexual son estos:

- conocimiento (Gn 4.1),
- unidad (Gn 2.24),
- consuelo (Gn 24.67),
- procreación (Gn 1.28),
- relajación y juego (Cnt 2.8-17; 4.1-16), y
- una defensa contra la tentación (1 Co 7.2-5).

Al marido se le ordena hallar satisfacción (Pr 5.19) y gozo (Ec 9.9) únicamente con su esposa y preocuparse de satisfacer las necesidades únicas de ella (Dt 24.5; 1 P 3.7). La esposa es responsable de estar disponible (1 Co 7.3-5), de preparar y planificar (Cnt 4.9), de poner interés (v. 16; Cnt 5.12) y sensibilidad hacia las singulares necesidades masculinas (Gn 24.67).

Ver también 1 Ts 4.3-6; notas sobre El adulterio (Os 3); El celibato (1 Co 7); El matrimonio (He 12); La inmoralidad sexual (Pr 6); La tentación (He 2).

¹³ Vuélvete, vuélvete, oh sulamita;
Vuélvete, vuélvete, y te miraremos.

¿Qué veréis en la sulamita?
Algo como la reunión de dos
campamentos.

7 ¡Cuán hermosos son tus pies en las sandalias,
Oh hija de príncipe!
Los contornos de tus muslos son como joyas,
Obra de mano de excelente maestro.

7.1 El rey ensalzó la belleza de la sulamita desde los pies a la cabeza. Sus pasiones se despertaron. Puede que ella

estuviese danzando para su esposo.

VIDA ANIMAL

En la cultura del antiguo Oriente Próximo, los animales eran vitales para mantener la subsistencia. Cantares los utiliza en la imaginería poética para resaltar las características de cada amante.

ANIMAL	DESCRIPCIÓN
Rebaño	Este término se usa repetidas veces ya que la economía de la nación era agrícola, con manadas y rebaños. Los patrones de pastoreo entrelazan las expresiones de amor. La sulamita buscaba a su amado «al mediodía», porque estaría descansando con su rebaño al calor del día (Cnt 1.7). Respondió con el consejo de seguir las huellas del rebaño (Cnt 1.8).
Cabras	Probablemente los íbices nubios de brillante pelo negro, que todavía se encuentran en esta zona (Cnt 1.8; 4.1; 6.5).
Oveja	La blancura de la lana recién lavada sirve de descripción de sus dientes (Cnt 4.2; 6.6), todos iguales («gemelos») y uniformes.
Paloma	Este pájaro personificaba la inocencia y la pureza, y describía a la joven doncella con afecto (Cnt 1.15). La sulamita lo menciona como dirigiéndose a ella (Cnt 5.2). Imaginaba al rey instándola a acudir y alude a la tímida naturaleza de las palomas cuando reposan en las alturas, en las hendiduras de las grandes rocas (Cnt 2.14).
Tórtola	Este pájaro es el palomo silvestre que cruza Palestina anunciando la llegada de la primavera (Cnt 2.12).
Cuervo	Las relucientes plumas de este pájaro negro y elegante se utilizan para describir el cabello real (Cnt 5.11).
Cervatillos Gacelas Corzo	Estas designaciones de cuervo se encontraban generalmente en la poesía de este periodo. Las gacelas eran graciosas y, por tanto, un símbolo de la belleza femenina. Por tres veces se acaba una estrofa con un voto para enfatizar la naturaleza seria del matrimonio (Cnt 2.7; 3.5; 8.4). Cada amante usó esta analogía para el otro. Ella lo veía como un corzo veloz (Cnt 2.9, 17). Los pechos de ella evocan en la memoria de él a jóvenes cervatillos apacentándose (Cnt 4.5; 7.3).
Yegua	La comparación de la sulamita con la yegua real pretendía ser un cumplido, ya que Salomón introdujo en el reino a los más finos caballos egipcios de pura sangre, fuertes y cuidadosamente cepillados (Cnt 1.9).
Zorros	Probablemente se trate de los abundantes chacales, perros astutos y veloces. Se utilizan para indicar recelo de que alguien frustrase las expresiones de amor de la pareja (Cnt 2.15).
León Leopardo	Simbólicamente, se considera al león como una amenaza, acechando a su presa; el leopardo (pantera) es extremadamente inteligente y traicionero. Ambos vivían en las zonas montañosas (Cnt 4.8).

² Tu ombligo como una taza redonda
Que no le falta bebida.
Tu vientre como montón de trigo
Cercado de lirios.

³ Tus dos pechos, como gemelos de gacela.

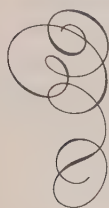
⁴ Tu cuello, como torre de marfil;
Tus ojos, como los estanques de Hesbón
junto a la puerta de Bat-rabim;
Tu nariz, como la torre del Líbano,
Que mira hacia Damasco.

7.4 El rey amorreo Sehón estableció su antigua capital en Hesbón, unos 80 km al este de Jerusalén, cerca de la actual Madaba (Nm 21.25-30; cp. mapa: «Lugares de Cantares»). Sus bellos embalses y su tierra fértil hicieron famosa a la

ciudad. Bat-rabim era una de las puertas de la antigua ciudad. El rey encontró descanso en los ojos de la sulamita como el viajero agotado que llegaba a la ciudad y reposaba junto a los refrescantes estanques.

EL CONFLICTO CONYUGAL

CONFRONTACIÓN EN AMOR



Los conflictos suelen ser el síntoma de una cuña que ya se ha metido, de algún modo, en el pasado. Los desacuerdos entre los esposos aparecen varias veces en las Escrituras. La poética descripción que Salomón hace de su malentendido con su reciente esposa demuestra una diferencia de sentimiento, una comunicación torpe y una programación defectuosa en el aprendizaje de la vida juntos en amor. Abraham y Sara discutieron por su esterilidad (Gn 16.5), y lo mismo ocurrió con Jacob y Raquel (Gn 30.1, 2). La esposa de Job no estaba de acuerdo con su respuesta a la enfermedad (Job 2.9, 10). El profeta Malaquías denunció a los sacerdotes que habían quebrantado sus votos matrimoniales sin enmendarlo (Mal 2.14-16).

Los desacuerdos son algo común, pero las Escrituras también proporcionan dirección. Tanto Pablo como Pedro dan pistas de cómo prevenir y arreglar los altercados domésticos. A las parejas discordantes de Corinto, Pablo les escribió: «A paz nos llamó Dios» (1 Co 7.15). Este es el objetivo supremo. Pedro aconseja a las esposas que experimentan una relación tirante con sus maridos inconversos que los ganen mediante un espíritu sistemáticamente afable y apacible (1 P 3.1-4).

La naturaleza humana no ha cambiado. La competición y la disputa solo conducen a duras consecuencias. El amor, por otra parte, «todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta» (1 Co 13.7). Jesús nos enseñó a eliminar la viga de nuestros ojos antes de intentar eliminar la mota de polvo en los ojos de los demás (Mt 7.3-5).

La misericordia es una parte vital para relajar tensiones. Un espíritu paciente, perdonador, tolerante hace cesar las confrontaciones (Mi 6.8). A su tiempo, la sensibilidad también vuelve a capturar un cálido afecto. No deberíamos dejar que los problemas se enconen y se conviertan en amargura. El Nuevo Testamento nos avisa de que nos ocupemos de nuestro enojo antes de que el sol se ponga (Ef 4.26). Aunque todo no pueda resolverse, el proceso de paz habrá comenzado.

Finalmente, debemos escoger perdonar. La calma se establece sobre nosotros cuando permitimos que sea Cristo quien controle nuestro sufrimiento. Él fue modelo de perdón (1 P 2.23) y solo él puede darnos la fuerza para enterrar la venganza y restaurar la armonía en las relaciones. Los creyentes han de ser pacificadores (Mt 5.9).

Ver también Am 3.3; notas sobre La comunicación (Pr 15); El conflicto (Mt 18); El perdón (Sal 51; Lc 17); Matrimonio interconfesional (Neh 19); El matrimonio (Gn 2; 2 S 6; Pr 5; Os 2; Am 3; 2 Co 13; He 12).

⁵ Tu cabeza encima de ti, como el Carmelo;
Y el cabello de tu cabeza, como la púrpura
del rey
Suspendida en los corredores.

⁶ ¡Qué hermosa eres, y cuán suave,
Oh amor deleitoso!

⁷ Tu estatura es semejante a la palmera,
Y tus pechos a los racimos.

⁸ Yo dije: Subiré a la palmera,
Asiré sus ramas.
Deja que tus pechos sean como racimos de vid,
Y el olor de tu boca como de manzanas,

⁹ Y tu paladar como el buen vino,
Que se entra a mi amado suavemente,
Y hace hablar los labios de los viejos.

¹⁰ Yo soy de mi amado,
Y conmigo tiene su contentamiento.

¹¹ Ven, oh amado mío, salgamos al campo,
Moremos en las aldeas.

¹² Levantémonos de mañana a las viñas;
Veamos si brotan las vides, si están en cierne,
Si han florecido los granados;
Allí te daré mis amores.

¹³ Las mandrágoras han dado olor,
Y a nuestras puertas hay toda suerte de
dulces frutas,

Nuevas y añejas, que para ti, oh amado mío,
he guardado.

8 ¡Oh, si tú fueras como un hermano mío
Que mamó los pechos de mi madre!
Entonces, hallándote fuera, te besaría,
Y no me menospreciarían.

² Yo te llevaría, te metería en casa de mi madre;
Tú me enseñarías,
Y yo te haría beber vino
Adobado del mosto de mis granadas.

7.8 Subiré es una expresión poética de la intención de Salomón de satisfacer su deseo sexual de la sulamita. Ella confiaba también en el amor de él (v. 10).

7.13 La sulamita había preparado cuidadosamente lugares sensuales para su amado. Le daría su amor en formas nuevas y antiguas.

8.1 En la cultura del antiguo Oriente Próximo, se consideraban indecentes las expresiones públicas de amor, exceptuando a los familiares. La sulamita deseaba que su amado fuese como su hermano para poder besarle en público sin pasar vergüenza.

LOS CELOS

¿ADVERSARIOS O ALIADOS?

La diferencia de la envidia (Pr 14.30) y la codicia, los celos pueden tener una connotación positiva. En las Escrituras se utiliza el término para describir la intolerancia de Dios hacia la infidelidad por parte de su pueblo, en especial en lo que concierne a su tendencia de dejarse atraer por otros dioses (Éx 20.5; 34.14). La protección de Dios sobre su pueblo frente a sus enemigos es el fruto de este celo santo (Ez 39.25-28).

Los celos que resultan del orgullo o el egocentrismo no son una cualidad positiva. Pueden describir las sospechas de un marido o de una esposa en un matrimonio en el que hay infidelidad (cp. Nm 5.11-31). Estos celos humanos suelen traducirse a menudo en las Escrituras como «envidia», y se convierten fácilmente en hostilidad hacia aquel que uno considera como rival; como tal se hallan en la lista de los vicios u «obras de la carne» (cp. Ro 13.13; 2 Co 12.20; Gá 5.20, 21).

Estos celos entre mujeres no son un sentimiento que se restringe a los tiempos modernos. Las féminas temerosas de Dios de la antigüedad también tuvieron que tratar con estos sentimientos. Ana anhelaba un hijo. Aunque era estéril, tenía el amor devoto de su esposo, Elcana; a pesar de ello, la celosa y más fértil Penina la atormentaba constantemente (1 S 1.2-8). Los celos de esta la llevaron a tratar a Ana de forma dolorosa. Del mismo modo, Raquel y Lea reñían a causa de los celos (Gn 30.15). Sara fue cruel con Agar (Gn 16.5, 6), celosa de su fertilidad al darle un hijo a Abraham. En lugar de ser defensoras las unas de las otras, eran adversarias a causa de sus celos.

Lucas 1.41-45 es, quizá, el mejor ejemplo de cómo deberían responder las mujeres de forma adecuada las unas a las otras. Elisabet no discutió sobre cuál de los niños era más importante. No tenía celos del hijo de María; tampoco María estaba celosa de la posición de Elisabet o de su estado civil. En lugar de atacarse entre ellas, se alentaron y se convirtieron en mutuas defensoras.

Las mujeres que están en Cristo son coherederas con todos los que le pertenecen a él, y esto supera lo que merezcan o lo que puedan incluso imaginar (1 Co 2.9). Deben centrarse en honrar y alabar a Dios (Col 3.1-4) y no mortificarse por lo que no tienen o por lo que poseen otros, algo que inevitablemente conduce a los celos, la envidia y la codicia (Éx 20.17; 2 Co 10.12).

Ver también Santiago 3.14-16; notas sobre Los atributos de Dios (Dt 4); La amargura (He 12); La codicia (Pr 30); La envidia (Pr 14); retratos de Elisabet (Lc 1); María de Nazaret (Lc 1).

³ Su izquierda esté debajo de mi cabeza,
Y su derecha me abrace.

⁴ Os conjuro, oh doncellas de Jerusalén,
Que no despertéis ni hagáis velar al amor,
Hasta que quiera.

El poder del amor

⁵ ¿Quién es ésta que sube del desierto,
Recostada sobre su amado?

Debajo de un manzano te desperté;
Allí tuvo tu madre dolores,
Allí tuvo dolores la que te dio a luz.

⁶ Ponme como un sello sobre tu corazón,
como una marca sobre tu brazo;

Porque fuerte es como la muerte el amor;
Duros como el Seol los celos;
Sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama.

⁷ Las muchas aguas no podrán apagar el
amor,
Ni lo ahogarán los ríos.
Si diese el hombre todos los bienes de su
casa por este amor,
De cierto lo menospreciarían.

⁸ Tenemos una pequeña hermana,
Que no tiene pechos;
¿Qué haremos a nuestra hermana
Cuando de ella se hablare?

⁹ Si ella es muro,
Edificaremos sobre él un palacio de plata;

8.6 La sulamita deseaba la permanencia y seguridad de su amado. El sello constituía una señal de propiedad y un compromiso oficial. La sulamita quería ser un «sello» en el corazón de su amante porque la cercanía a la sede de su cariño le aportaba seguridad. Quería ser un «sello» en su brazo para recordar su protección y fuerza. La expresión «fuerte es como la muerte» sugería la irrevocabilidad e inmutabilidad de su amor. La referencia a los «celos» era un

recordatorio a la intensidad exclusiva de su amor, que podía definirse como una antorcha que el agua no puede apagar (v. 7).

8.8 Estas palabras de los preocupados hermanos de la sulamita indican que el futuro de toda muchacha israelita dependía de su virginidad.

8.9 El muro representa una barrera, e indica virtud. La «puerta» hace referencia a la promiscuidad o entrega

FLORES Y PLANTAS

El entorno pastoral de este antiguo cántico queda autenticado por las prolíficas referencias a la flora del norte de Israel.

PLANTA	REFERENCIA	DESCRIPCIÓN
Nardo	Cnt 1.12; 4.13, 14	Planta de raíces perfumadas de la que se extraía un aceite fragante.
Mirra	Cnt 1.13; 3.6; 4.6, 14; 5.1, 13	Árbol corto y grueso que goteaba resina sumamente apreciada por sus cualidades aromáticas utilizadas para el aceite sagrado de la unción, para la purificación de las mujeres, los cosméticos y también en las mortajas para la sepultura.
Alheña	Cnt 1.14; 4.13	Arbusto con blancas flores fragantes que crecen hasta alcanzar una altura de tres metros y medio. Con las hojas se hacía una pasta que se utilizaba para teñir el cabello y las uñas, así como la melena y la cola de los caballos, sobre todo entre poblaciones paganas.
Cedro	Cnt 1.17; 5.15	Árbol conífero estimado por su durabilidad y resistencia a las larvas, así como por su aroma. Crece hasta los 42 m con un contorno de 1,20 m. Se utilizó en la construcción del palacio de Salomón y su palanquín.
Ciprés	Cnt 1.17	Árbol de hoja perenne que se utilizaba para hacer barcos, edificios e instrumentos musicales. Símbolo de la fertilidad del desierto.
Rosa de Sarón	Cnt 2.1	Humilde flor de la pradera que parece un tulipán con suave fragancia. Abunda en la llanura de Sarón.
Lirio del valle	Cnt 2.1, 2; 4.5; 5.13; 6.2, 3	Probablemente un tipo de jacinto. Se describe como de un «rojo brillante», una variedad similar a la anémona roja. El lirio común tan abundante en Palestina.
Manzano	Cnt 2.3, 5; 7.8	Símbolo de fuerza, dulzura y fragancia.
Flores	Cnt 2.12	Referencia a flores silvestres que aparecen tras las lluvias de marzo y abril.
Higuera/higos	Cnt 2.13	Denota higos que maduran en varios momentos a partir de agosto, y algunos que quedan hasta la primavera siguiente.
Vides	Cnt 2.13, 15	Primera fase del crecimiento de la uva cuando la floración es fragante.
Incienso	Cnt 3.6; 4.6, 14	Árbol que exuda resina clara cuando se practica una incisión en su corteza, y que se endurece en pequeñas perlas amarillas de fuerte olor. Símbolo del fervor religioso.
Madera del Líbano	Cnt 1.17; 3.9	El cedro simboliza aquí santidad, verdad y perseverancia.
Granada	Cnt 4.3, 13; 6.7, 11; 7.12; 8.2	Fruto con forma de manzana de piel dura y fina que contiene una pulpa de color rosado. Se solía utilizar de forma simbólica en la poesía oriental.
Azafrán	Cnt 4.14	Estigmas secos del croco, o flor del azafrán, que producen aroma y un tinte naranja. De uso alimentario y también terapéutico.
Caña aromática	Cnt 4.14	Estigma de color marrónáceo parecido al junco que crece en los lugares húmedos de la India. Su uso aquí no queda claro, pero según el contexto parece ser que tiene una flor de dulce aroma.
Canela	Cnt 4.14	Parecida a la especia moderna, se usaba en los alimentos. También se usaba mezclada con otras como desodorante y desinfectante.

FLORES Y PLANTAS (cont.)

PLANTA	REFERENCIA	DESCRIPCIÓN
Aloes	Cnt 4.14	De un gran árbol aromático que produce resina y aceite para hacer perfume.
Trigo	Cnt 7.2	El trigo pálido, recién trillado y aventado suele usarse para describir el color ideal de la piel.
Palmera	Cnt 7.8	Majestuosos árboles que se encontraban en los oasis junto con gráciles cipreses y altos cedros, y utilizados con frecuencia como imágenes poéticas.
Mandrágoras	Cnt 7.13	Planta de color verde oscuro, de corta altura, como la lechuga, de flor púrpura y raíz bifurcada. Su fruto de color rojo brillante madura en mayo y su tamaño es parecido al de una manzana pequeña.

Ver también los gráficos de Flores de la Biblia; Verduras de la Biblia; Hierbas amargas de la Biblia; Hierbas de la Biblia.

Si fuere puerta,
La guarneceremos con tablas de cedro.

¹⁰Yo soy muro, y mis pechos como torres,
Desde que fui en sus ojos como la que halla paz.

¹¹Salomón tuvo una viña en Baal-hamón,
La cual entregó a guardas,
Cada uno de los cuales debía traer mil monedas de plata por su fruto.

¹²Mi viña, que es mía, está delante de mí;
Las mil serán tuyas, oh Salomón,
Y doscientas para los que guardan su fruto.

¹³Oh, tú que habitas en los huertos,
Los compañeros escuchan tu voz;
Házmela oír.

¹⁴Apresúrate, amado mío,
Y sé semejante al corzo, o al cervatillo,
Sobre las montañas de los aromas.

indiscriminada del cuerpo. Los hermanos eran responsables porque el estilo de vida de una hermana podía afectar a la familia. Si la sulamita fuese una «puerta», los hermanos entrarían y la protegerían; si fuese «muro», confiarían en ella y la alabarían.

8.10 La sulamita dio testimonio de que era virgen. De ahí que obtuviese el favor de Salomón.

8.11 La ubicación de Baal-hamón (lit. «dueño de una multitud») es desconocida (cp. gráfico «Lugares de Cantares»). Se hace referencia a las riquezas de Salomón y a su estatus real.

8.12 El lenguaje metafórico indica lo provechosa que sería la sulamita para Salomón. Aunque debía lealtad a su esposo en primer lugar, ella no olvidó a la familia que la crió y alimentó. Sus hermanos habían arrendado la viña del rey. Sin embargo, ella pidió a este que los recompensase por protegerla a lo largo de los años pagándoles el 20%, o 200 monedas de plata de un total de 1.000, que era el porcentaje tradicional de beneficio debido a los que cuidaban las viñas. Este sería el pago de Salomón a los hermanos de la sulamita por cuidar de ella, protegerla y mantenerla pura para él (v. 12). Se acabó la espera (cp. Cnt 1.6, nota).

GEMAS Y MINERALES

El modo de vida rústico de los israelitas los aproximaba a los elementos de la tierra, a los que se hace frecuente referencia en Cantares.

GEMA O MINERAL	DESCRIPCIÓN
Plata y oro	Estos metales preciosos se mencionan juntos (Cnt 1.11; 3.10); las «hijas de Jerusalén» son las primeras en hablar de ellos cuando la sulamita esperaba los regalos de joyería que el rey le haría. Más tarde, en la procesión nupcial, la descripción del carruaje real constaba de una costosa estructura de soporte. El oro también forma parte de la descripción que ella hace de las manos y los pies del rey (figura retórica por excelencia). Sus hermanos mencionaron la plata cuando describieron cómo habían protegido la pureza de la sulamita.
Marfil	Esta marca de riqueza y lujo procedía de los colmillos de los elefantes sirios, que deambulaban por la parte alta del Éufrates o que se importaban de la India. La esposa compara el cuerpo de su esposo al marfil (Cnt 5.14), y describe su cuello de manera similar (Cnt 7.4).
Mármol	La piedra caliza cristalina tupida que se describe en Cantares era, probablemente, de color crema, tal vez con vetas de rojo o verde, y se importaba de localidades cercanas al golfo de Suez y del sur de Grecia. Se utilizaba para hacer estatuas finas que, sin duda, impulsaron a la sulamita a describir las piernas de su amado como «columnas de mármol» (Cnt 5.15).
Zafiros Joyas	En las mutuas descripciones que hacen el uno del otro, los amantes emplearon una imaginaria extravagante. Los zafiros, que algunos identifican como lapislázuli, podrían estar incrustados en el cinto real (Cnt 5.14). Los eruditos vinculan su referencia a joyas en la descripción de sus muslos (Cnt 7.1) al movimiento, literalmente «el contorno sinuoso de la parte superior del cuerpo por medio de la articulación de la cadera». El berilo es un crisólito que se hallaba en la España antigua y que adornaba las manos reales (Cnt 5.14).

Ver también la nota Joyas (Éx 28).

Isaías

AUTORÍA

Los críticos eruditos del siglo XVIII empezaron a cuestionar la unidad de Isaías con argumentos que, para algunos, son impactantes. Sin embargo, tradicionalmente la autoría del libro de Isaías se ha atribuido al profeta del siglo VIII a.C. del mismo nombre. Las razones para mantener esta postura incluyen:

- Entender que el sobrescrito es aplicable a la totalidad del libro (Is 1.1);
- Las marcas del estilo de Isaías a lo largo del libro (como por ejemplo su uso de «el Santo de Israel»);
- Las referencias del Nuevo Testamento que afirman la autoría de Isaías (Mt 3.3; Lc 3.4; Jn 1.23; Hch 8.28; Ro 10.16-20);
- El testimonio de Jesús (Mt 8.17; 12.17; Lc 4.17; Jn 12.38).

Isaías (lit. «Yahvé salva») o «Yahvé es salvación») predicó el mensaje de Dios a Judá, el reino del sur, durante la última mitad del siglo VIII a.C. Era hijo de Amoz (Is 1.1), que no se debe confundir con el profeta de la misma época llamado Amós. Isaías se casó con una mujer llamada «la profetisa» que le dio dos hijos (Is 8.3).

Los dos hijos de Isaías recibieron nombres que tenían una conexión directa con su ministerio y que funcionaban como sermones andantes para el pueblo de Judá. Maher-salal-hasbaz (heb. lit. «el despojo se apresura, la presa se precipita») o «date prisa al despojo, apresúrate a la presa») llevaba en su nombre el mensaje del juicio (Is 8.3, 4). Dios juzgaría a su pueblo, Judá, a causa de su pecado (Is 1.2-4). El nombre Sear-jasub (heb. lit. «un remanente regresará») llevaba un mensaje de juicio al principio del ministerio de Isaías, pero más tarde se convirtió en un mensaje de esperanza con la seguridad de que un remanente del pueblo sobreviviría al juicio de Dios (Is 7.3). La tradición indica que Isaías fue martirizado y murió aserrado por la mitad durante el reinado del perverso rey Manasés (cp. He 11.37).

FECHA

Isaías entregó el mensaje de Dios al pueblo de Judá durante el reinado de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías (Is 1.1). Sirvió como consejero de estos reyes de Judá. Su ministerio se ha fechado, por lo general, entre el 740 y el 700 a.C. aproximadamente. Su actividad profética se centró en tres crisis importantes en la historia de Judá.

- *La crisis siroefraínita* (734 a.C.). Rezín, rey de Siria, y Peka, rey de Efraín o Israel, unieron fuerzas contra Asiria. Querían que el rey Acaz de Judá se aliara con ellos. Isaías aconsejó a Judá que no formara parte de la coalición, sino que tuviera fe en el Señor (cp. Is 7). Aunque así lo hizo, Acaz apeló a Asiria pidiendo ayuda y protección. Los asirios conquistaron Damasco, la capital de Siria, en el 732 a.C. Efraín, al que de forma alternativa se le conoce como Israel, Samaria o el reino del norte, cayó en manos de los asirios en el 722 a.C. (ver gráfico «Terminología para el reino dividido»).

- *La rebelión de Asdod* (714-711 a.c.). El gobernador de la ciudad filistea de Asdod dirigió a sus súbditos en una revuelta contra Asiria. Lo ayudaron los egipcios. Las cinco ciudades filisteas más importantes, situadas junto a la costa de la parte suroccidental de Canaán, eran Asdod, Ascalón, Gaza, Ecrón y Gat. Los filisteos suponían la principal amenaza para Israel desde el primer momento en que Israel se asentó en la tierra. Isaías se opuso amargamente a cualquier participación por parte de Judá en esta rebelión (cp. Is 20.1-6).
- *La crisis de Senaquerib* (701 a.c.). El rey Ezequías de Judá se rebeló contra Senaquerib (705-681 a.c.), rey de Asiria que vino a Judá y sitió Jerusalén. Como en cada crisis, Isaías aconsejó que tuvieran fe en el Señor. Profetizó que Dios liberaría a la ciudad de manos de los asirios. El Señor cumplió su promesa. El «ángel del Señor» mató a 185.000 asirios y Senaquerib regresó a su tierra, Nínive (cp. 2 R 18-19 e Is 36-37). A causa de esta experiencia, el pueblo de Dios llegó a creer que Jerusalén nunca podría ser destruida.

TRANSFORMADO

CONTEXTO. Los capítulos 1-39 están ambientados en y alrededor de Jerusalén. El contenido de los capítulos 40-66 refleja el exilio en Babilonia y mucho más.

PROPÓSITO. El libro de Isaías posee varios mensajes clave que el pueblo del Señor necesitaba oír. Gran parte de la enseñanza de Isaías procede de su llamado inicial (cp. Is 6).

- *El Señor es el Dios soberano* (Is 6.1). Es el único Dios. No existe ningún otro. El término técnico para esta enseñanza es monoteísmo, la creencia de que solo existe un Dios (cp. Is 45.14-25).
- *Dios es santo.* Está apartado del hombre. Es perfecta pureza moral (Is 6.3). «El Santo de Israel», una de las designaciones favoritas de Isaías en cuanto a Dios, aparece una y otra vez a lo largo de este libro (cp. Is 5.19, 24; 10.20; 12.6; 30.12; 41.14, 20; 43.3; 45.11; 47.4; 49.7; 55.5).
- *La naturaleza del pecado es la impureza* (Is 6.5); la rebeldía contra Dios (Is 1.2); es de ámbito universal (Is 6.5); solo Dios la puede perdonar, ya que los sacrificios no eliminan el pecado (Is 6.6, 7).
- *La fe en el Señor es la necesidad esencial de todos* (Is 7.9).
- *Dios conserva a un remanente de su pueblo* (Is 6.13).
- *Se identifica al Mesías como figura regia que reina en justicia* (cp. Is 1-39, sobre todo Is 7; 9; 11; 32). Al Mesías también se le identifica como el Siervo sufriente, que no padece por ningún mal que haya podido hacer, sino que padece en el lugar de otros (Is 40-66; cp. 42.1-4; 49.1-6; 50.4-9; 52.13-53.12).

DESTINATARIOS. Isaías se dirigió al pueblo de Dios en Judá en el siglo VIII a.c. Pronunció juicio sobre los moradores de Judá, no porque les faltara actividad religiosa, sino porque no vivían de forma moral y ética (cp. Is 1.16, 17). Isaías también tuvo un mensaje de consuelo futuro y de esperanza para los exiliados en Babilonia.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. El libro de Isaías consiste en relatos históricos (cp. Is 36-39), pronunciamientos proféticos u oráculos contra Judá y Jerusalén (Is 1-12), así como contra naciones extranjeras (Is 13-23). Gran parte de Isaías aparece en forma poética y no como narrativa. La poesía hebrea se caracteriza por el ritmo más que por la rima.

TEMAS

El tema principal de Isaías 1-39 es un mensaje de juicio sobre el pueblo del Señor, y el de Isaías 40-66 es un mensaje de esperanza y consuelo (ver también Propósito).

RESUMEN

- I. El juicio de Dios sobre Judá y Jerusalén (1.1-12.22)
- II. El juicio de Dios sobre las naciones (13.1-23.18)
- III. El juicio de Dios sobre el mundo (24.1-35.10)
- IV. Interludio histórico (36.1-39.8)
- V. Promesas del Señor antes del regreso del exilio (40.1-55.13)
- VI. Mensajes de consuelo tras el retorno del exilio (56.1-66.24)

Una nación pecadora

1 Visión de Isaías hijo de Amoz, la cual vio acerca de Judá y Jerusalén en días de Uzías,^a Jotam,^b Acaz^c y Ezequías,^d reyes de Judá.

²Oíd, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla Jehová: Crié hijos, y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí.

³El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor; Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento.

⁴¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron a Jehová, provocaron a ira al Santo de Israel, se volvieron atrás.

⁵¿Por qué querréis ser castigados aún? ¿Todavía os rebelaréis? Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente.

⁶Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite.

⁷Vuestra tierra está destruida, vuestras ciudades puestas a fuego, vuestra tierra delante de vosotros comida por extranjeros, y asolada como asolamiento de extraños.

⁸Y queda la hija de Sion como enramada en viña, y como cabaña en melonar, como ciudad asolada.

⁹Si Jehová de los ejércitos no nos hubiese dejado un resto pequeño, como Sodoma fuéramos, y semejantes a Gomorra.^e

Llamamiento al arrepentimiento verdadero

¹⁰Príncipes de Sodoma, oíd la palabra de Jehová; escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra.

1.1 Para la identidad del profeta, ver «Introducción: Autor»; gráfico «Mujeres en los profetas menores».

1.2, 3 El pueblo de Dios carecía de un sentido que incluso los animales domésticos poseen. El buey y el asno conocen a su amo, pero los israelitas no reconocían al Señor como su Creador. «Conocer» indica una relación íntima y personal. Los hijos de Dios se habían rebelado contra aquel que los creó y los sustentaba. «Israel» designaba probablemente a Judá, el reino del sur (v. 3; ver gráfico «Terminología para el reino dividido»). Cuando acabó el reinado de Salomón, en el 931 a.c., el reino se dividió. Las diez tribus del norte formaron «Israel», y las dos del sur, «Judá». «Rebelaron» indica una rebelión deliberada (v. 2).

1.4-9 Isaías representó al pueblo de Dios cargado de su pecado o «maldad» (lit. «retorcimiento moral» o «perversión», v. 4). Se da a entender de nuevo que existía una acción intencionada. Los hijos de Dios lo habían abandonado en lugar de volverse a él en arrepentimiento. «Santo de Israel» era una de las denominaciones de Dios favoritas de Isaías (v. 4; ver gráfico «Los nombres de Dios»). Este título aparece repetidamente a lo largo de su libro (Is 5.19, 24; 10.20; 12.6;

¹¹¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hasiado estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabrios.

¹²¿Quién demanda esto de vuestras manos, cuando venís a presentaros delante de mí para hollar mis atrios?

¹³No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación; luna nueva y día de reposo,* el convocar asambleas, no lo puedo sufrir; son iniquidad vuestras fiestas solemnes.

¹⁴Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes las tiene aborrecidas mi alma; me son gravosas; cansado estoy de soportarlas.^f

¹⁵Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos.

¹⁶Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo;

¹⁷aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda.

¹⁸Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. ¹⁹Si quisieréis y oyereis, comeréis el bien de la tierra;

* Aquí equivale a *sábado*.

^a1.12 R 15.1-7; 2 Cr 26.1-23. ^b1.12 R 15.32-38; 2 Cr 27.1-9.

^c1.12 R 16.1-20; 2 Cr 28.1-27. ^d1.12 R 18.1—20.21; 2 Cr 29.1—32.33.

^e1.9 Gn 19.24; Ro 9.29. ^f1.11-14 Am 5.21-22.

30.12; 41.14, 20; 43.3; 45.11; 47.4; 49.7; 55.5). El Señor, el Gran Médico, diagnosticó la enfermedad de la nación (Is 1.5-8), pero el pueblo no quiso volverse a él para curarse. Los pocos supervivientes que quedaron eran evidencia de la gracia de Dios (v. 9). Para Sodoma y Gomorra, ver vv. 10-17, nota.

1.10-17 La religión verdadera consta de una dimensión interior y de otra exterior. «Príncipes de Sodoma» y «pueblo de Gomorra» son denominaciones figuradas para los líderes y habitantes de Judá, las cuales indican que el pecado de la nación era tan grande como el de Sodoma y Gomorra, dos ciudades sobre las que el Señor hizo caer azufre y fuego en la época de Abraham (v. 10; cp. Gn 19.24). El Señor había rechazado los sacrificios y las observancias religiosas de su pueblo (Is 1.11-15). Los primeros se califican como «vanos» o inútiles porque el pueblo no estaba viviendo según las exigencias morales y éticas de su relación de pacto con Dios (v. 13). La esencia de la verdadera religión sería vivir en pureza moral y ética, supliendo las necesidades de los desamparados de la sociedad (vv. 16, 17).

1.18-20 Estemos a cuenta es un término legal. En el texto hebreo, se hace un juego de palabras con el verbo «comer»

20 si no quisieréis y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho.

Juicio y redención de Jerusalén

21 ¿Cómo te has convertido en ramera, oh ciudad fiel? Llena estuvo de justicia, en ella habitó la equidad; pero ahora, los homicidas.

22 Tu plata se ha convertido en escorias, tu vino está mezclado con agua.

23 Tus príncipes, prevaricadores y compañeros de ladrones; todos aman el soborno, y van tras las recompensas; no hacen justicia al huérfano, ni llega a ellos la causa de la viuda.

24 Por tanto, dice el Señor, Jehová de los ejércitos, el Fuerte de Israel: Ea, tomaré satisfacción de mis enemigos, me vengaré de mis adversarios; 25 y volveré mi mano contra ti, y limpiaré hasta lo más puro tus escorias, y quitaré toda tu impureza.

26 Restauraré tus jueces como al principio, y tus consejeros como eran antes; entonces te llamarán Ciudad de justicia, Ciudad fiel.

27 Sion será rescatada con juicio, y los convertidos de ella con justicia.

28 Pero los rebeldes y pecadores a una serán quebrantados, y los que dejan a Jehová serán consumidos.

29 Entonces os avergonzarán las encinas que amasteis, y os afrentarán los huertos que escogisteis.

30 Porque seréis como encina a la que se le cae la hoja, y como huerto al que le faltan las aguas.

31 Y el fuerte será como estopa, y lo que hizo como centella; y ambos serán encendidos juntamente, y no habrá quien apague.

Reinado universal de Jehová

(Mi 4.1-3)

2 Lo que vio Isaías hijo de Amoz acerca de Judá y de Jerusalén.

(vv. 19, 20). Si el pueblo obedecía, «comería el bien de la tierra» (v. 19), pero si se rebelaba, sería «consumido» a espada (v. 20).

1.21-26 Este lamento sobre Jerusalén aparece en métrica *Qinah*, un recurso poético hebreo utilizado para expresiones de duelo (v. 21). El profeta representó el funeral de Jerusalén (vv. 21-23). La fiel ciudad de Dios se había vuelto una prostituta infiel. Se habían sustituido el juicio y la justicia por el asesinato, la impureza y el soborno. Sus habitantes habían fracasado moral, ética y socialmente. Los miembros indefensos de la sociedad, los huérfanos y las viudas, sufrían por la maldad de la ciudad (ver también Stg 1.27). Por esta razón, Dios haría caer un juicio purificador sobre ella (Is 1.24-26), tras el cual volvería a ser una ciudad fiel (v. 26).

2.1-4 El profeta previó una paz futura «en lo postrero de los tiempos» (v. 2). Representó a todas las naciones

2 Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones.

3 Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová.

4 Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces;^a no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.

Juicio de Jehová contra los soberbios

5 Venid, oh casa de Jacob, y caminaremos a la luz de Jehová.

6 Ciertamente tú has dejado tu pueblo, la casa de Jacob, porque están llenos de costumbres traídas del oriente, y de agoreros, como los filisteos; y pactan con hijos de extranjeros.

7 Su tierra está llena de plata y oro, sus tesoros no tienen fin. También está su tierra llena de caballos, y sus carros son innumerables.

8 Además su tierra está llena de ídolos, y se han arrodillado ante la obra de sus manos y ante lo que fabricaron sus dedos.

9 Y se ha inclinado el hombre, y el varón se ha humillado; por tanto, no los perdones.

10 Métete en la peña,^b escóndete en el polvo, de la presencia temible de Jehová, y del resplandor de su majestad.

11 La altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y Jehová solo será exaltado en aquel día.

^a2.4 J13.10.

^b2.10 Ap 6.15.

peregrinando de forma sobrenatural hasta Sion en la era mesiánica. La ley o enseñanza del Señor será el centro de atención en esa época de paz (v. 4). Las armas de guerra (espadas, lanzas) pasarán a ser instrumentos de paz (arados, podaderas). Ver Miqueas 4.1-3 para una profecía parecida, y nótese Joel 3.10 para la revocación de parte de esta.

2.5-22 El día del Señor será terrible para los desobedientes. Por regla general, el pueblo de Dios lo consideraba un día de victoria para ellos, y de derrota y juicio para sus enemigos. El profeta del siglo VIII a.C. Amós, que probablemente comunicó su mensaje antes que Isaías, cambió este concepto, enseñando que el día del Señor también traería juicio para el pueblo de Dios, porque este se había rebelado contra él (cp. Am 5.18-20). Isaías instó a la casa de Jacob (Israel) a andar en la luz del Señor, porque su día sería terrible para los que no le obedeciesen (Is 2.5).

LA MODESTIA

UNA MEDIDA DE LO QUE ES ADECUADO

Antes de su desobediencia en el huerto, Adán y Eva «estaban ambos desnudos [...] y no se avergonzaban» (Gn 2.25), pero después de ella, tuvieron miedo. Su sentido de la vergüenza y el temor se encuentra en el núcleo central de la modestia o pudor: la necesidad de cubrir nuestro cuerpo. En su gracia, Dios proveyó vestido a la primera pareja, y, desde entonces, los creyentes que temen a Dios se han cubierto (Gn 3.21).

El término «modestia» (lat. *modus*, lit. «medida») es cuantitativo en su sentido original. Ha llegado a significar una medida de idoneidad o humildad, que se caracteriza por la reserva y la libertad frente a los excesos. En el Nuevo Testamento, la modestia o recato conlleva la idea del arreglo, no solo el adorno del vestir, sino la armonía de la vida interior. Su significado bíblico es una eliminación sensible de cualquier cosa indiscreta o impura.

A lo largo de la Biblia, la falta de modestia se relaciona con mayor frecuencia con un intento de cometer el pecado sexual. Noé maldijo a su nieto Canaán por los actos desvergonzados de su padre Cam (Gn 9.21-25). Isaías reprendió a las mujeres de Israel por su exhibicionismo (Is 3.16). La alegoría del matrimonio infiel de Oseas contenía referencias a la conducta desvergonzada con una connotación sexual (Os 2.5).

Los escritos paulinos del Nuevo Testamento aluden de forma más específica a una forma de vestir adecuada para las creyentes. Enseña que la cristiana debería saber cuándo se está cruzando el límite de la decencia. Pablo dio por sentado en su enseñanza sobre los dones espirituales y el decoro adecuado en la iglesia que ciertas partes del cuerpo han de estar cubiertas (1 Co 12.23; 1 Ti 2.9).

La cultura en la que nazca la mujer y la sociedad cristiana en la que viva son factores a la hora de juzgar la decencia, pero en última instancia es su relación personal con Jesucristo y su pureza la que debe regular su sentido de la decencia femenina.

Ver también Gn 3.10, 21; notas sobre El aspecto (2 Co 3); La feminidad (Sal 144); La gracia (Pr 11); La pureza (1 Jn 3).

¹² Porque día de Jehová de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio y altivo, sobre todo enaltecido, y será abatido;

¹³ sobre todos los cedros del Líbano altos y erguidos, y sobre todas las encinas de Basán;

¹⁴ sobre todos los montes altos, y sobre todos los collados elevados;

¹⁵ sobre toda torre alta, y sobre todo muro fuerte;

¹⁶ sobre todas las naves de Tarsis, y sobre todas las pinturas preciadas.

¹⁷ La altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y sólo Jehová será exaltado en aquel día.

¹⁸ Y quitará totalmente los ídolos.

¹⁹ Y se meterán en las cavernas de las peñas y en las aberturas de la tierra, por la presencia temible de Jehová, y por el resplandor de su majestad, cuando él se levante para castigar la tierra.

²⁰ Aquel día arrojará el hombre a los topos y murciélagos sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que le hicieron para que adorase,

²¹ y se meterá en las hendiduras de las rocas y en las cavernas de las peñas, por la presencia formidable de Jehová, y por el resplandor de su

majestad, cuando se levante para castigar la tierra.

²² Dejaos del hombre, cuyo aliento está en su nariz; porque ¿de qué es él estimado?

Juicio de Jehová contra Judá y Jerusalén

3 Porque he aquí que el Señor Jehová de los ejércitos quita de Jerusalén y de Judá al sustentador y al fuerte, todo sustento de pan y todo socorro de agua;

² el valiente y el hombre de guerra, el juez y el profeta, el adivino y el anciano;

³ el capitán de cincuenta y el hombre de respeto, el consejero, el artífice excelente y el hábil orador.

⁴ Y les pondré jóvenes por príncipes, y muchos serán sus señores.

⁵ Y el pueblo se hará violencia unos a otros, cada cual contra su vecino; el joven se levantará contra el anciano, y el villano contra el noble.

⁶ Cuando alguno tomare de la mano a su hermano, de la familia de su padre, y le dijere: Tú tienes vestido, tú serás nuestro príncipe, y toma en tus manos esta ruina;

3.1-15 El Señor se identifica como «Jehová de los ejércitos», indicando quizás su papel como Capitán de las tropas de Judá. Él es quien hará caer el juicio sobre Jerusalén y Judá (v. 1), que no podrán escapar al mismo. El suministro de comida y agua se acabará (v. 1); los líderes se perderán (vv. 2-12). Dios los

había condenado por vivir lujosamente mientras oprimían al pueblo (vv. 13-15; cp. Is 1.23). Isaías, junto con otros profetas del siglo VIII a.C., estaba especialmente preocupado por la justicia social. El juicio de Dios sobre Judá se produjo en parte al permitir la decadencia interna de la nación.

⁷él jurará aquel día, diciendo: No tomaré ese cuidado; porque en mi casa ni hay pan, ni qué vestir; no me hagáis príncipe del pueblo.

⁸Pues arruinada está Jerusalén, y Judá ha caído; porque la lengua de ellos y sus obras han sido contra Jehová para irritar los ojos de su majestad.

⁹La apariencia de sus rostros testifica contra ellos; porque como Sodoma publican su pecado, no lo disimulan. ¡Ay del alma de ellos! porque amontonaron mal para sí.

¹⁰Decid al justo que le iré bien, porque comerá de los frutos de sus manos.

¹¹¡Ay del impío! Mal le irá, porque según las obras de sus manos le será pagado.

¹²Los opresores de mi pueblo son muchachos, y mujeres se enseñorearon de él. Pueblo mío, los que te guían te engañan, y tuercen el curso de tus caminos.

¹³Jehová está en pie para litigar, y está para juzgar a los pueblos.

¹⁴Jehová vendrá a juicio contra los ancianos de su pueblo y contra sus príncipes; porque vosotros habéis devorado la viña, y el despojo del pobre está en vuestras casas.

¹⁵¿Qué pensáis vosotros que majáis mi pueblo y moléis las caras de los pobres? dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

Juicio contra las hijas de Sion

¹⁶Asimismo dice Jehová: Por cuanto las hijas de Sion se ensoberbecen, y andan con cuello erguido y con ojos desvergonzados; cuando andan van danzando, y haciendo son con los pies;

¹⁷por tanto, el Señor raerá la cabeza de las hijas de Sion, y Jehová descubrirá sus vergüenzas.

¹⁸Aquel día quitará el Señor el atavío del calzado, las redecillas, las lunetas,

¹⁹los collares, los pendientes y los brazaletes,

²⁰las cofias, los atavíos de las piernas, los partidores del pelo, los pomitos de olor y los zarcillos,

²¹los anillos, y los joyeles de las narices,

²²las ropas de gala, los mantoncillos, los velos, las bolsas,

²³los espejos, el lino fino, las gasas y los tocados.

²⁴Y en lugar de los perfumes aromáticos vendrá hediondez; y cuerda en lugar de cinturón, y cabeza rapada en lugar de la compostura del cabello; en lugar de ropa de gala ceñimiento de cilicio, y quemadura en vez de hermosura.

²⁵Tus varones caerán a espada, y tu fuerza en la guerra.

²⁶Sus puertas se entristecerán y enlutarán, y ella, desamparada, se sentará en tierra.

4 Echarán mano de un hombre siete mujeres en aquel tiempo, diciendo: Nosotras comeremos de nuestro pan, y nos vestiremos de nuestras ropas; solamente permítenos llevar tu nombre, quita nuestro oprobio.

Futuro glorioso de Jerusalén

²En aquel tiempo el renuevo de Jehová será para hermosura y gloria, y el fruto de la tierra para grandeza y honra, a los sobrevivientes de Israel.

³Y acontecerá que el que quedare en Sion, y el que fuere dejado en Jerusalén, será llamado santo; todos los que en Jerusalén estén registrados entre los vivientes,

⁴cuando el Señor lave las inmundicias de las hijas de Sion, y limpie la sangre de Jerusalén de en medio de ella, con espíritu de juicio y con espíritu de devastación.

⁵Y creará Jehová sobre toda la morada del monte de Sion, y sobre los lugares de sus convocatorias, nube y oscuridad de día, y de noche resplandor de fuego que eche llamas; porque sobre toda gloria habrá un dosel,

⁶y habrá un abrigo para sombra contra el calor del día, para refugio y escondedero contra el turbión y contra el aguacero.

3.16-4.1 Isaías juzgó a las mujeres arrogantes de Jerusalén. Amós había condenado a las de Samaria en el reino del norte por su avaricia y opresión de los pobres («vacas de Basán», Amós 4.1-3, nota). Estos profetas fueron conscientes de la importancia del carácter de las mujeres en el bienestar de la sociedad. Las aristócratas de Jerusalén desempeñaron un papel significativo en el colapso ético y moral de Judá. Son condenadas por ser vanas e inmodestas, por cometer excesos y estar llenas de falso orgullo. Su comportamiento era vulgar y vergonzoso. El juicio sobre ellas fue acorde a su pecado. Fueron despojadas de sus finas vestiduras, su belleza y sus joyas (Is 3.18-24). En lugar de alzar la cabeza con soberbia, la agachaban avergonzadas. Parte de su juicio incluyó el hecho de que la gran mayoría de la población masculina de Jerusalén moriría en la batalla (Is 3.25, 26). El

número «siete» no es literal, representa a un gran número de mujeres (Is 4.1; ver gráfico «El significado de los números en las Escrituras»). La esterilidad se consideraba una vergüenza o «afrenta» (Is 54.4). Las mujeres estarían tan desesperadas por un marido que estarían dispuestas a buscarse su sustento en lugar de recurrir a él para ello. La decadencia moral que alcanza a las mujeres de la sociedad puede encontrar un punto de apoyo fuerte en el hogar, donde tiene lugar la influencia más formativa de la generación más joven. Cuando la corrupción moral llega al hogar, la nación está abocada al desastre.

4.2-6 Isaías pintó un cuadro de esperanza sobre el telón de fondo de una situación de pesimismo y desesperación. «En aquel tiempo» apunta a una época posterior al inminente juicio (v. 2). «Renuevo» puede referirse al Mesías o al remanente justo que sobreviviría al juicio (v. 2). También puede indicar un

El feminismo es, en cierto modo, difícil de definir, porque el término significa diferentes cosas para distintas personas. Algunas que se llaman feministas solo están interesadas en promocionar la dignidad y el mérito de las mujeres. Otras buscan promover una ideología sociopolítica específica que va más allá de esto. Las feministas suscitan muchas preocupaciones válidas: el maltrato verbal y físico de las mujeres; la degradación de las mujeres a través de la pornografía, y la actitud de que tienen menos utilidad y valía que los hombres.

Los filósofos feministas sugieren que la solución de estos problemas se encuentra en que las mujeres reivindicquen el derecho de ponerle nombre o decretar lo que ellas son. Alientan a las mujeres a decidir quiénes son, cómo debería ser el mundo, o quién o qué es Dios. Las Escrituras están en contra de esta solución. La Biblia enseña que Dios —y solo él— tiene el derecho de definir estas cosas. Él hizo la tierra y creó al hombre y a la mujer, y ha determinado quiénes son ellas y cómo deberían vivir (Is 45.10-13; Ro 9.20, 21).

Las mujeres están hechas a imagen de Dios (Gn 1.27); por tanto, deberían ser tratadas con la misma dignidad y respeto que los hombres. La Biblia describe, sin embargo, unas diferencias básicas entre hombres y mujeres que se han de honrar como parte del designio de Dios (1 Co 11.3-16). No apoya la degradación o el maltrato a las mujeres. Al mismo tiempo, tampoco respalda el derecho de las mujeres (o de los hombres) a ponerse por encima del plan de Dios y hacer lo que les plazca. Las cristianas deben responder a los verdaderos problemas que las feministas identifican, pero han de hacerlo sin transigir en cuanto al plan que Dios ha revelado en su Palabra para el varón y la mujer.

Ver también las notas sobre La igualdad bíblica (Ef 5); La feminidad (Sal 144).

Parábola de la viña

5 Ahora cantaré por mi amado el cantar de mi amado a su viña.^a Tenía mi amado una viña en una ladera fértil.

²La había cercado y despedregado y plantado de vides escogidas; había edificado en medio de ella una torre, y hecho también en ella un lagar; y esperaba que diese uvas, y dio uvas silvestres.

³Ahora, pues, vecinos de Jerusalén y varones de Judá, juzgad ahora entre mí y mi viña.

⁴¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella? ¿Cómo, esperando yo que diese uvas, ha dado uvas silvestres?

⁵Os mostraré, pues, ahora lo que haré yo a mi viña: Le quitaré su vallado, y será consumida; aporillaré su cerca, y será hollada.

⁶Haré que quede desierta; no será podada ni cavada, y crecerán el cardo y los espinos; y aun a

las nubes mandaré que no derramen lluvia sobre ella.

⁷Ciertamente la viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá planta deliciosa suya. Esperaba juicio, y he aquí vileza; justicia, y he aquí clamor.

Ayes sobre los malvados

⁸¡Ay de los que juntan casa a casa, y añaden heredad a heredad hasta ocuparlo todo! ¿Habitaréis vosotros solos en medio de la tierra?

⁹Ha llegado a mis oídos de parte de Jehová de los ejércitos, que las muchas casas han de quedar asoladas, sin morador las grandes y hermosas.

¹⁰Y diez yugadas de viña producirán un bato, y un homer de semilla producirá un efa.

•5.1-2 Mt 21.33; Mr 12.1; Lc 20.9.

nuevo crecimiento o la fertilidad de la tierra, siendo análogo a «el fruto de la tierra». Este remanente santo (lit. «apartado») no solo experimentaría el perdón de Dios sino su cuidado y protección (vv. 5, 6). La nube de día y el fuego de noche nos recuerdan cómo guio y protegió el Señor a su pueblo mientras vagaba por el desierto (v. 5; cp. Éx 13.21, 22; Nm 9.15-23). La auténtica seguridad no depende de los líderes nacionales, sino que es el regalo de la presencia de Dios con su pueblo (Is 4.6).

5.1, 2 Puede que el profeta cantase su **parábola de la viña**, cuya forma es la de un cántico de amor, durante una fiesta de la cosecha. Un mensaje que puede ser rechazado en un sermón, puede ser bien recibido en forma de canción. «Amado» es una referencia al dueño de la viña (v. 1).

5.3-7 El Señor es el dueño de la viña, que representa al pueblo de Dios. Él se había prodigado en amor y cuidados

por sus hijos, esperando resultados positivos. Ahora estaba extremadamente decepcionado. El profeta emplea un juego de palabras (v. 7). «Juicio» (heb. *mishpat*) y «vileza» (heb. *mispak*) son parecidas en hebreo. «Justicia» (heb. *tsedaqah*) y «clamor» (heb. *ts'aqah*) también lo son. El término técnico que designa a este recurso es *paronomasia*. Dios sigue buscando el juicio y la justicia que su pueblo debe mostrar viviendo de forma ética y moral.

5.8-25 Un «ay» puede expresar una idea de maldición, amonestación o lamento funerario (vv. 8, 11, 18, 20-22). En este caso, la palabra se emplea para anunciar un juicio.

5.8-10 Este primer «ay» condena a los ávidos de acaparar tierras y riquezas. A pesar de sus inmensas propiedades, la producción descenderá de forma significativa (vv. 9, 10). El juicio de Dios golpeará el objeto de su avaricia.

¹¹ ¡Ay de los que se levantan de mañana para seguir la embriaguez; que se están hasta la noche, hasta que el vino los enciende!

¹² Y en sus banquetes hay arpas, vihuelas, tambores, flautas y vino, y no miran la obra de Jehová, ni consideran la obra de sus manos.

¹³ Por tanto, mi pueblo fue llevado cautivo, porque no tuvo conocimiento; y su gloria pereció de hambre, y su multitud se secó de sed.

¹⁴ Por eso ensanchó su interior el Seol, y sin medida extendió su boca; y allá descenderá la gloria de ellos, y su multitud, y su fausto, y el que en él se regocijaba.

¹⁵ Y el hombre será humillado, y el varón será abatido, y serán bajados los ojos de los altivos.

¹⁶ Pero Jehová de los ejércitos será exaltado en juicio, y el Dios Santo será santificado con justicia.

¹⁷ Y los corderos serán apacentados según su costumbre; y extraños devorarán los campos desolados de los ricos.

¹⁸ ¡Ay de los que traen la iniquidad con cuerdas de vanidad, y el pecado como con coyundas de carreta,

¹⁹ los cuales dicen: Venga ya, apresúrese su obra, y veamos; acérquese, y venga el consejo del Santo de Israel, para que lo sepamos!

²⁰ ¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!

²¹ ¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos!

²² ¡Ay de los que son valientes para beber vino, y hombres fuertes para mezclar bebida;

²³ los que justifican al impío mediante cohecho, y al justo quitan su derecho!

²⁴ Por tanto, como la lengua del fuego consume el rastrojo, y la llama devora la paja, así será su raíz como podredumbre, y su flor se desvanecerá como polvo; porque desecharon la ley de Jehová de los ejércitos, y abominaron la palabra del Santo de Israel.

²⁵ Por esta causa se encendió el furor de Jehová contra su pueblo, y extendió contra él su mano, y le hirió; y se estremecieron los montes, y sus cadáveres fueron arrojados en medio de las calles. Con todo esto no ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.

²⁶ Alzará pendón a naciones lejanas, y silbará al que está en el extremo de la tierra; y he aquí que vendrá pronto y velozmente.

²⁷ No habrá entre ellos cansado, ni quien tropiece; ninguno se dormirá, ni le tomará sueño; a ninguno se le desatará el cinto de los lomos, ni se le romperá la correa de sus sandalias.

²⁸ Sus saetas estarán afiladas, y todos sus arcos entesados; los cascos de sus caballos parecerán como de pedernal, y las ruedas de sus carros como torbellino.

²⁹ Su rugido será como de león; rugirá a manera de leoncillo, crujiará los dientes, y arrebatará la presa; se la llevará con seguridad, y nadie se la quitará.

³⁰ Y bramará sobre él en aquel día como bramido del mar; entonces mirará hacia la tierra, y he aquí tinieblas de tribulación, y en sus cielos se oscurecerá la luz.

Visión y llamamiento de Isaías

6 En el año que murió el rey Uzías^a vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo.

^a 6.1-2 R 15.7; 2 Cr 26.23.

5.11-17 El segundo «ay» se pronuncia contra los habitantes borrachos de Judá, que buscan embriagarse desde el amanecer hasta el anochecer, algo que ocurría incluso en las fiestas religiosas (v. 12). En ese estado, no eran conscientes de que Dios estaba obrando en medio de ellos, probablemente una referencia a la obra de juicio del Señor (v. 12). Los sabios de Israel condenaron el abuso del alcohol (cp. Pr 20, «El alcoholismo»; 21.17; 23.29-35; 31.4, 5). Se predice el exilio inminente del pueblo de Dios. *Seol* (heb.) hace referencia al lugar de los muertos (Is 5.14).

5.18, 19 El tercer «ay» va dirigido contra los que se burlaban de Dios continuando en su pecado mientras le desafiaban a manifestarse a ellos. Daban a entender que él ya no tenía poder para actuar. Para «Santo de Israel», cp. Isaías 1.4-9, nota.

5.20 El cuarto «ay» abarca a los que vivían tan confundidos que habían perdido la facultad del discernimiento moral. Ya no eran capaces de distinguir entre el bien y el mal.

5.21 El quinto «ay» es para los soberbios y arrogantes que se han apartado de Dios, la fuente de la verdadera sabiduría (cp. Stg 1.5; 3.17). Pretendiendo ser sabios y totalmente autosuficientes, demostraban ser necios en realidad (cp. Ro 1.22).

5.22-25 El sexto «ay», como el segundo, condenaba a los que se emborrachaban y a los que pervertían la justicia aceptando sobornos (cp. vv. 11-17). Los culpables quedaban libres, mientras que los inocentes eran castigados.

5.24, 25 Como Judá había rechazado al Señor, él también lo hizo. Estos versículos pueden pertenecer únicamente al sexto «ay» o aplicarse a los seis. El juicio era inevitable. La «ley de Jehová» se refiere a la revelación de su voluntad (v. 24).

5.26-30 El Señor soberano ordenaría a un poder extranjero ir contra Judá. Aunque no se identifica por su nombre en este pasaje, se está hablando de Asiria (cp. Is 10.5, 6). Dios controla la historia y cumplirá sus propósitos.

6.1-4 Los serafines, que guardaban la santidad de Dios, eran criaturas de fuego con seis alas (v. 2). Con dos de ellas

LOS ATRIBUTOS DE DIOS

ES SANTO: *comunicación al altar*

Dios no es uno entre muchos; es el Único y Exclusivo (Is 40.25). La palabra «santo» (heb. *qadosh*) significa «único, apartado, diferente a todos los demás».

La santidad de Dios es un poderoso estudio de contrastes. El triple «santo, santo, santo» del serafín expresa el grado superlativo. No solo separa enfáticamente a Dios del pecado, sino que también hace hincapié en su justicia en contrapartida a nuestra pecaminosidad.

La santidad no es lo que Dios hace, sino quién es. El Señor jura por su santidad (Am 4.2) y por sí mismo (Am 6.8): son una misma cosa. Todos los atributos de Dios fluyen de su santidad. Por esta razón es incapaz del más ligero indicio de impureza, falta de rectitud, mentira, injusticia o de hacer un uso cuestionable de su poder (Gn 18.25).

De los que han visto la santidad de Dios surgen dos respuestas coherentes: tienen sed de más (cp. Éx 33.17-23; Sal 42.1, 2; Fil 3.10) y saben con certeza que él es Dios y ellos no (Sal 100.3).

Ver también Sal 99.9; 111.9; Is 57.15; Lm 3.22, nota; Lc 1.49; Ap 15.4; notas sobre Los atributos de Dios (Éx 33; Dt 4; 32; 2 Cr 19; Job 23; 42; Sal 25; 90; 102; 119; Is 65; Jer 23; Ro 2; Ef 1; 1 Jn 5); La santidad (Lv 20); La alabanza (Sal 149); La adoración (Dt 12).

2 Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban.

3 Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos;^b toda la tierra está llena de su gloria.

4 Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo.^c

5 Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.

6 Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas;

7 y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado.

8 Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.

9 Y dijo: Anda, y di a este pueblo: Oíd bien, y no entendáis; ved por cierto, mas no comprendáis.

10 Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos, para que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta; y haya para él sanidad.^d

11 Y yo dije: ¿Hasta cuándo, Señor? Y respondió él: Hasta que las ciudades estén assoladas y sin morador, y no haya hombre en las casas, y la tierra esté hecha un desierto;

12 hasta que Jehová haya echado lejos a los hombres, y multiplicado los lugares abandonados en medio de la tierra.

13 Y si quedare aún en ella la décima parte, ésta volverá a ser destruida; pero como el roble y la encina, que al ser cortados aún queda el tronco, así será el tronco, la simiente santa.

^b 6.3 Ap 4.8. ^c 6.4 Ap 15.8. ^d 6.9-10 Mt 13.14-15; Mr 4.12; Lc 8.10; Jn 12.40; Hch 28.26-27.

se cubrían el rostro, mostrando reverencia. Con otras dos cubrían sus pies, una señal de modestia o humildad. Con las dos restantes volaban, demostrando su disposición al servicio. El serafín se centraba en la santidad de Dios (v. 3).

6.5 Cualquier experiencia auténtica con el Señor debería producir **humildad**, y no soberbia. Isaías consideraba inmundo al pecado (v. 5), una de sus enseñanzas fundamentales sobre el tema. Pecado es también rebelión (Is 1.2). En este encuentro con Dios, se hace hincapié en las herramientas del lenguaje, destacando la naturaleza del ministerio de Isaías como portavoz del Señor.

6.6, 7 El serafín ardiente tocó la boca de Isaías con el carbón encendido en un acto simbólico de perdón. Esta acción sugiere que no existe una cura sin dolor para el pecado. Sin embargo, el perdón venía de Dios, no del carbón encendido. Solo él puede perdonar el pecado.

6.8 Isaías respondió con **gratitud** hacia el Señor, por lo que este había hecho por él. Moisés puso varias excusas cuando Dios lo llamó porque realmente no quería llevar a cabo la tarea que él le estaba encomendando (cp. 3; 4). Jeremías adujo que era solo un niño y que no podía hablar bien cuando oyó el llamamiento del Señor (Jer 1.6). Por el contrario, Isaías estuvo dispuesto a suplir la necesidad que Dios le había revelado.

6.11-13 Isaías preguntó cuánto tiempo tendría que estar realizando ese difícil ministerio. La respuesta del Señor indicó que debía predicar hasta que llegase la destrucción y el reino del norte cayese bajo dominación asiria en el 722 a.c. (vv. 11, 12). Aunque el desastre sería total, sobreviviría un remanente (v. 13). Al principio del ministerio de Isaías, la enseñanza acerca del remanente hacía hincapié singularmente en el juicio. Después de este, pasó a ser un mensaje de

Mensaje de Isaías a Acaz

7 Aconteció en los días de Acaz hijo de Jotam, hijo de Uzías, rey de Judá, que Rezín rey de Siria y Peka hijo de Remalías, rey de Israel, subieron contra Jerusalén para combatirla; pero no la pudieron tomar.^a

2 Y vino la nueva a la casa de David, diciendo: Siria se ha confederado con Efraín. Y se le estremeció el corazón, y el corazón de su pueblo, como se estremecen los árboles del monte a causa del viento.

3 Entonces dijo Jehová a Isaías: Sal ahora al encuentro de Acaz, tú, y Sear-jasub^b tu hijo, al extremo del acueducto del estanque de arriba, en el camino de la heredad del Lavador,

4 y dile: Guarda, y repósate; no temas, ni se turbe tu corazón a causa de estos dos cabos de tizón que humean, por el ardor de la ira de Rezín y de Siria, y del hijo de Remalías.

5 Ha acordado maligno consejo contra ti el sirio, con Efraín y con el hijo de Remalías, diciendo:

6 Vamos contra Judá y aterroricémosla, y reparámosla entre nosotros, y pongamos en medio de ella por rey al hijo de Tabeel.

7 Por tanto, Jehová el Señor dice así: No subsistirá, ni será.

8 Porque la cabeza de Siria es Damasco, y la cabeza de Damasco, Rezín; y dentro de sesenta y cinco años Efraín será quebrantado hasta dejar de ser pueblo.

9 Y la cabeza de Efraín es Samaria, y la cabeza de Samaria el hijo de Remalías. Si vosotros no creyereis, de cierto no permaneceréis.

10 Habló también Jehová a Acaz, diciendo:

11 Pide para ti señal de Jehová tu Dios, demandándola ya sea de abajo en lo profundo, o de arriba en lo alto.

12 Y respondió Acaz: No pediré, y no tentaré a Jehová.

13 Dijo entonces Isaías: Oíd ahora, casa de David. ¿Os es poco el ser molestos a los hombres, sino que también lo seáis a mi Dios?

14 Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo,^b y llamará su nombre Emanuel.²

15 Comerá mantequilla y miel, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno.

16 Porque antes que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra de los dos reyes que tú temes será abandonada.

17 Jehová hará venir sobre ti, sobre tu pueblo y sobre la casa de tu padre, días cuales nunca vinieron desde el día que Efraín se apartó de Judá, esto es, al rey de Asiria.

18 Y acontecerá que aquel día silbará Jehová a la mosca que está en el fin de los ríos de Egipto, y a la abeja que está en la tierra de Asiria;

19 y vendrán y acamparán todos en los valles desiertos, y en las cavernas de las piedras, y en todos los zarzales, y en todas las matas.

20 En aquel día el Señor rará con navaja alquilada, con los que habitan al otro lado del río, esto

1. 7.3 Esto es, *Un remanente volverá.*

2. 7.14 Esto es, *Dios con nosotros*

^a7.14 2 R 16.5; 2 Cr 28.5-6.

^b7.14 Mt 1.23.

esperanza. El pueblo de Dios no sería destruido totalmente. Un remanente se salvaría.

7.1-9 La crisis siroefraínita tuvo lugar alrededor del 735 o el 734 a.C. Efraín se refiere al reino norte, Israel, llamado así en algunas ocasiones (ver gráfico «Terminología para el reino dividido»). Acaz era el rey de Judá en esa época. Rezín, rey de Siria, y Peka, rey de Israel, formaron una coalición contra Siria. Querían que Judá se uniese a ellos, pero Acaz se negó a hacerlo. Los aliados planearon obligar a Judá a unirse declarándole la guerra. El Señor dijo a Acaz por medio de su profeta Isaías que no tuviese miedo de ellos (vv. 3-8). En este episodio (tal como ocurrió en cada crisis que la nación afrontaba), Isaías aconsejó al pueblo y a sus líderes tener fe en Dios, pues él tenía el control. La última parte del versículo 9 contiene un juego de palabras. Los términos hebreos traducidos como «creer» y «permanecer» proceden de una misma raíz léxica, transliterada como «amén». El pueblo de Dios debe depositar su fe en él, no en alianzas políticas. Aunque Judá no se unió a esa alianza, pidió ayuda a Asiria, recurriendo a los hombres en lugar de al Señor para ello. La consecuencia de la necia decisión de Acaz fue el sufrimiento de Judá. Damasco, la capital de Siria, cayó en el 732 a.C. Samaria, la del reino del norte o Israel, lo hizo en el 722 a.C. (cp. 2 R 16).

7.10-17 El Señor dijo a Acaz que pidiese una señal, pero, por su sentimiento piadoso, se negó a pedirla, dando a entender

que ello implicaría poner a prueba a Dios de forma incorrecta. La oferta de una señal tenía vinculación con una palabra del Señor, y Acaz no quería oír su mensaje. Su negativa indicaba su falta de fe. De cualquier modo, Dios dio al rey la señal (vv. 14-16), que tenía un doble significado: uno especial para la época de Isaías y una mirada al futuro nacimiento del Mesías.

7.14 Dos palabras hebreas pueden traducirse «virgen». *'Almah* (heb.) es el término más general, que designa a una mujer joven en edad de casarse. *Bethulah* (heb.) es una palabra muy específica para «virgen», aunque no se utiliza exclusivamente de esta forma. Sin embargo, en todos sus usos en el AT, la palabra puede traducirse así, aunque no necesariamente. El hecho de que Isaías emplee *'almah* indica un doble cumplimiento de esta profecía. El hijo del profeta, Sear-jasub, fue una señal para Acaz (vv. 3, 4) y el niño Emanuel (heb. lit. «Dios con nosotros») lo sería para todo el mundo (vv. 14-16). Se enfatizaba la promesa de la presencia de Dios en tiempos de crisis. Esta promesa se cumplió definitivamente en Cristo (Mt 1.22, 23).

7.18-25 El juicio sobre Judá era inminente debido a su falta de fe. Isaías describió la devastación de la tierra que resultaría de la política insensata de Acaz. En este breve pasaje, se hacen cuatro referencias a «aquel día» o «aquel tiempo» como el día del juicio (vv. 18, 20, 21, 23). Los enemigos de Judá

EL NACIMIENTO VIRGINAL

UN MILAGRO DEL ESPÍRITU

Una virgen es alguien que no ha mantenido nunca relaciones sexuales. El nacimiento virginal describe la llegada al mundo del Salvador, que fue concebido en el vientre de la joven y virgen María a través de la obra milagrosa del Espíritu Santo y sin la presencia de un padre terrenal. Dios escogió este misterio que supera el entendimiento humano para traer a su Hijo al mundo (Mt 1.18; Lc 1.34, 35).

Crear en el nacimiento virginal es fundamental para la fe cristiana, porque afirma y garantiza la unión perfecta de lo humano y lo divino en Jesús, que es Dios y Hombre (Is 9.6, 7); esto identifica a Jesús como el «Nuevo Adán» (Ro 5.14, 15); faculta a Jesús en su naturaleza sin pecado como el Hijo de Dios y su perfecta obediencia como el Hijo del Hombre para cumplir con los requisitos para la redención (He 2.17; 1 Jn 2.1, 2; 4.9, 10).

Ser malentendido siempre resulta doloroso, sobre todo cuando todas las pruebas circunstanciales están contra ti. Joven, soltera y embarazada en una sociedad que valoraba altamente la pureza sexual y la virginidad, María debió estar, sin lugar a duda, entre las mujeres más incomprendidas.

La respuesta de María al anuncio del ángel debe contemplarse a la luz de este coste personal tremendamente alto (Lc 1.38). Hizo una monumental declaración de fe. Dios le pidió a María que soportara la vergüenza del embarazo fuera del vínculo matrimonial, con la única fuerza del conocimiento de la verdad, la veracidad de que a pesar de las apariencias ella seguía siendo virgen. María aceptó la Palabra de Dios en cuanto a que tan solo por su poder, el Santo Niño se implantaría dentro de su cuerpo, lo recibiría en fe y daría testimonio de su presencia.

Ver también notas sobre El alumbramiento (Jn 16); Cristología (Gá 4); La obediencia (Flm); La sumisión (1 P 3); La prueba (Sal 12).

es, con el rey de Asiria, cabeza y pelo de los pies, y aun la barba también quitará.

²¹ Acontecerá en aquel tiempo, que criará un hombre una vaca y dos ovejas;

²² y a causa de la abundancia de leche que darán, comerá mantequilla; ciertamente mantequilla y miel comerá el que quede en medio de la tierra.

²³ Acontecerá también en aquel tiempo, que el lugar donde había mil vides que valían mil siclos de plata, será para espinos y cardos.

²⁴ Con saetas y arco irán allá, porque toda la tierra será espinos y cardos.

²⁵ Y a todos los montes que se cavaban con azada, no llegarán allá por el temor de los espinos y de los cardos, sino que serán para pasto de bueyes y para ser hollados de los ganados.

Sea Jehová vuestro temor

8 Me dijo Jehová: Toma una tabla grande, y escribe en ella con caracteres legibles tocante a Maher-salal-hasbaz.³

se describen metafóricamente como moscas, abejas y una navaja alquilada. La vergüenza, la devastación y la desesperación acompañarían a Judá en su derrota. El Señor soberano controlaría este juicio sobre su pueblo (vv. 18, 20).

8.1-4 Se identifica a la esposa de Isaías como la profetisa (v. 3), aunque no se especifica razón alguna para ello en el texto. Pudo deberse a que era la esposa de un profeta o a que, como madre de hijos con nombre profético, estaba involucrada en la comunicación del mensaje de Dios. Esta

² Y junté conmigo por testigos fieles al sacerdote Urías y a Zacarías hijo de Jeberequías.

³ Y me llegué a la profetisa, la cual concibió, y dio a luz un hijo. Y me dijo Jehová: Ponle por nombre Maher-salal-hasbaz.

⁴ Porque antes que el niño sepa decir: Padre mío, y Madre mía, será quitada la riqueza de Damasco y los despojos de Samaria delante del rey de Asiria.

⁵ Otra vez volvió Jehová a hablarme, diciendo:

⁶ Por cuanto desechó este pueblo las aguas de Siloé, que corren mansamente, y se regocijó con Rezín y con el hijo de Remalías;

⁷ he aquí, por tanto, que el Señor hace subir sobre ellos aguas de ríos, impetuosas y muchas, esto es, al rey de Asiria con todo su poder; el cual subirá sobre todos sus ríos, y pasará sobre todas sus riberas;

⁸ y pasando hasta Judá, inundará y pasará adelante, y llegará hasta la garganta; y extendiendo sus alas, llenará la anchura de tu tierra, oh Emanuel.

3. 8.1 Esto es, *El despojo se apresura, la presa se precipita.*

última opción parece menos probable ya que no existen más evidencias en el texto que la confirmen. El hijo de Isaías Maher-salal-hasbaz (lit. «date prisa al despojo» o «apresúrate a la presa») desempeñaba la función de un sermón andante que advertía de la llegada del juicio. El nombre anunciaba dicho juicio. La profecía se cumplió en el 732 A.C., cuando Damasco, la capital de Siria, cayó a manos de Asiria, y en el 722 A.C., cuando los asirios conquistaron Samaria, capital de Israel.

⁹ Reuníos, pueblos, y seréis quebrantados; oíd, todos los que sois de lejanas tierras; ceñíos, y seréis quebrantados; disponeos, y seréis quebrantados.

¹⁰ Tomad consejo, y será anulado; proferid palabra, y no será firme, porque Dios está con nosotros.

¹¹ Porque Jehová me dijo de esta manera con mano fuerte, y me enseñó que no caminase por el camino de este pueblo, diciendo:

¹² No llaméis conspiración a todas las cosas que este pueblo llama conspiración; ni temáis lo que ellos temen, ni tengáis miedo.

¹³ A Jehová de los ejércitos, a él santificad;^a sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo.

¹⁴ Entonces él será por santuario; pero a las dos casas de Israel, por piedra para tropezar, y por tropezadero para caer, y por lazo y por red al morador de Jerusalén.

¹⁵ Y muchos tropezarán entre ellos, y caerán, y serán quebrantados;^b y se enredarán y serán apresados.

¹⁶ Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos.

¹⁷ Esperaré, pues, a Jehová, el cual escondió su rostro de la casa de Jacob, y en él confiaré.^c

¹⁸ He aquí, yo y los hijos que me dio Jehová^d somos por señales y presagios en Israel, de parte de Jehová de los ejércitos, que mora en el monte de Sion.

¹⁹ Y si os dijeren: Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran hablando, responded: ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos?

²⁰ ¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido.

²¹ Y pasarán por la tierra fatigados y hambrientos, y acontecerá que teniendo hambre, se enojarán y maldecirán a su rey y a su Dios, levantando el rostro en alto.

²² Y mirarán a la tierra, y he aquí tribulación y tinieblas, oscuridad y angustia; y serán sumidos en las tinieblas.

Nacimiento y reinado del Mesías

9 Mas no habrá siempre oscuridad para la que está ahora en angustia, tal como la aflicción que le vino en el tiempo que livianamente tocaron la primera vez a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí; pues al fin llenará de gloria el camino del mar, de aquel lado del Jordán, en Galilea de los gentiles.^a

² El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos.^b

³ Multiplicaste la gente, y aumentaste la alegría. Se alegrarán delante de ti como se alegran en la siega, como se gozan cuando reparten despojos.

⁴ Porque tú quebraste su pesado yugo, y la vara de su hombro, y el cetro de su opresor, como en el día de Madián.

⁵ Porque todo calzado que lleva el guerrero en el tumulto de la batalla, y todo manto revuelto en sangre, serán quemados, pasto del fuego.

⁶ Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.

⁷ Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre.^c El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

La ira de Jehová contra Israel

⁸ El Señor envió palabra a Jacob, y cayó en Israel.

^a 8.12-13 1P 3.14-15; ^b 8.14-15 1P 2.8. ^c 8.17 He 2.13.

^d 8.18 He 2.13. ^e 9.1 Mt 4.15. ^f 9.2 Mt 4.16; Lc 1.79.

^g 9.7 Lc 1.32-33.

8.11-15 Se describe a Dios como santuario, pero también como piedra de tropiezo (v. 14). Sería lo primero para aquellos que lo temiesen con reverencia, y lo segundo para los que confiasen en los hombres y rechazasen al Señor, una trampa, un lazo. Toda mujer debe decidir cómo responder a la revelación de Dios, pero cada una de ellas es responsable de las consecuencias de su decisión. Sin fe, la victoria no es posible.

9.1-5 La tierra de Zabulón y la de Neftalí en el norte de Galilea habían sufrido en gran manera a manos de los asirios que anexionaron esas dos zonas alrededor del 732 A.C. El gozo de la liberación se representa con la imagen de la cosecha y la victoria militar en este cántico de acción de gracias que celebra los actos de Dios en favor de su pueblo (vv. 3-5). «El día de Madián» recordaba la historia de la derrota de los madianitas a manos de Gedeón solo con un pequeño ejército

(v. 4; cp. Jue 6-8). De la misma forma, Dios concedería una poderosa victoria a su pueblo a pesar de la debilidad e indefensión de este. Está claro que ningún rey de Judá cumplió esas expectativas.

9.6, 7 El Rey mesiánico traería la era de paz ideal (v. 5). Cuatro títulos describen al Mesías (v. 6): «Admirable, Consejero» (alguien con gran sabiduría y liderazgo) es realmente una sola denominación; «Dios Fuerte» indica su deidad; «Padre Eterno» define su relación incesantemente tierna y amorosa con su pueblo; y «Príncipe de Paz» se refiere a una vida rica y armoniosa. Lo más glorioso de todo es que su reinado nunca acabará (v. 7).

9.8-10.4 La mano extendida del Señor, una expresión repetida a lo largo de este pasaje, no significa compasión, sino juicio (Is 9.12, 17, 21; 10.4). Se indican otras denominaciones

9 Y la sabrá todo el pueblo, Efraín y los moradores de Samaria, que con soberbia y con altivez de corazón dicen:

10 Los ladrillos cayeron, pero edificaremos de cantería; cortaron los cabrahigos, pero en su lugar pondremos cedros.

11 Pero Jehová levantará los enemigos de Rezín contra él, y juntará a sus enemigos;

12 del oriente los sirios, y los filisteos del poniente; y a boca llena devorarán a Israel. Ni con todo eso ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.

13 Pero el pueblo no se convirtió al que lo castigaba, ni buscó a Jehová de los ejércitos.

14 Y Jehová cortará de Israel cabeza y cola, rama y caña en un mismo día.

15 El anciano y venerable de rostro es la cabeza; el profeta que enseña mentira, es la cola.

16 Porque los gobernadores de este pueblo son engañadores, y sus gobernados se pierden.

17 Por tanto, el Señor no tomará contentamiento en sus jóvenes, ni de sus huérfanos y viudas tendrá misericordia; porque todos son falsos y malignos, y toda boca habla despropósitos. Ni con todo esto ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.

18 Porque la maldad se encendió como fuego, cardos y espinos devorará; y se encenderá en lo espeso del bosque, y serán alzados como remolinos de humo.

19 Por la ira de Jehová de los ejércitos se oscureció la tierra, y será el pueblo como pasto del fuego; el hombre no tendrá piedad de su hermano.

20 Cada uno hurtará a la mano derecha, y tendrá hambre, y comerá a la izquierda, y no se saciará; cada cual comerá la carne de su brazo;

21 Manasés a Efraín, y Efraín a Manasés, y ambos contra Judá. Ni con todo esto ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.

10 ¡Ay de los que dictan leyes injustas, y prescriben tiranía,

2 para apartar del juicio a los pobres, y para quitar el derecho a los afligidos de mi pueblo; para despojar a las viudas, y robar a los huérfanos!

3 ¿Y qué haréis en el día del castigo? ¿A quién os acogeréis para que os ayude, cuando venga de lejos el asolamiento? ¿En dónde dejaréis vuestra gloria?

4 Sin mí se inclinarán entre los presos, y entre los muertos caerán. Ni con todo esto ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.

Asiria, instrumento de Dios

5 Oh Asiria,^a vara y báculo de mi furor, en su mano he puesto mi ira.

6 Le mandaré contra una nación pérfida, y sobre el pueblo de mi ira le enviaré, para que quite despojos, y arrebate presa, y lo ponga para ser hollado como lodo de las calles.

7 Aunque él no lo pensará así, ni su corazón lo imaginará de esta manera, sino que su pensamiento será desarraigat y cortar naciones no pocas.

8 Porque él dice: Mis príncipes, ¿no son todos reyes?

9 ¿No es Calno como Carquemis, Hamat como Arfad, y Samaria como Damasco?

10 Como halló mi mano los reinos de los ídolos, siendo sus imágenes más que las de Jerusalén y de Samaria;

11 como hice a Samaria y a sus ídolos, ¿no haré también así a Jerusalén y a sus ídolos?

12 Pero acontecerá que después que el Señor haya acabado toda su obra en el monte de Sion y en Jerusalén, castigará el fruto de la soberbia del corazón del rey de Asiria, y la gloria de la altivez de sus ojos.

13 Porque dijo: Con el poder de mi mano lo he hecho, y con mi sabiduría, porque he sido prudente; quité los territorios de los pueblos, y saqué sus tesoros, y derribé como valientes a los que estaban sentados;

14 y halló mi mano como nido las riquezas de los pueblos; y como se recogen los huevos abandonados, así me apoderé yo de toda la tierra; y no hubo quien moviese ala, ni abriese boca y graznase.

15 ¿Se gloriará el hacha contra el que con ella corta? ¿Se ensoberbecerá la sierra contra el que la mueve? ¿Como si el báculo levantase al que lo levanta, como si levantase la vara al que no es leño!

16 Por esto el Señor, Jehová de los ejércitos, enviará debilidad sobre sus robustos, y debajo

^a10.5-34 Is 14.24-27; Nah 1.1—3.19; Sof 2.13-15.

para el reino del norte: Jacob; Israel, Efraín y Samaria (Is 9.8, 9; ver gráfico «Terminología para el reino dividido»). Aunque la calamidad había caído sobre el reino del norte, sus habitantes seguían manteniendo su tozuda soberbia y su autosuficiencia (Is 9.9, 10). Como consecuencia, el Señor impondría una disciplina aun más dura sobre su pueblo Israel (Is 9.12; cp. Éx 6.6; Jer 21.5). Isaías cantó un himno funerario por la

nación moribunda (Is 10.1-4). El juicio de Dios sobre Israel no había conseguido provocar un movimiento de reforma en Judá.

10.5-19 Dios utilizó a Asiria para juzgar a su pueblo (v. 5). Sin embargo, el profeta reveló claramente que también juzgaría a esa nación (vv. 12-19). Nínive, su capital, cayó en el 612 A.C. La disciplina es una expresión del amor de Dios por su pueblo.

de su gloria encenderá una hoguera como ardor de fuego.

¹⁷Y la luz de Israel será por fuego, y su Santo por llama, que abrase y consuma en un día sus cardos y sus espinos.

¹⁸La gloria de su bosque y de su campo fértil consumirá totalmente, alma y cuerpo, y vendrá a ser como abanderado en derrota.

¹⁹Y los árboles que queden en su bosque serán en número que un niño los pueda contar.

²⁰Acontecerá en aquel tiempo, que los que hayan quedado de Israel y los que hayan quedado de la casa de Jacob, nunca más se apoyarán en el que los hirió, sino que se apoyarán con verdad en Jehová, el Santo de Israel.

²¹El remanente volverá, el remanente de Jacob volverá al Dios fuerte.

²²Porque si tu pueblo, oh Israel, fuere como las arenas del mar, el remanente de él volverá; la destrucción acordada rebosará justicia,

²³Pues el Señor, Jehová de los ejércitos, hará consumación ya determinada en medio de la tierra.^b

²⁴Por tanto el Señor, Jehová de los ejércitos, dice así: Pueblo mío, morador de Sion, no temas de Asiria. Con vara te herirá, y contra ti alzaré su palo, a la manera de Egipto;

²⁵mas de aquí a muy poco tiempo se acabará mi furor y mi enojo, para destrucción de ellos.

²⁶Y levantará Jehová de los ejércitos azote contra él como la matanza de Madián en la peña de Oreb, y alzaré su vara sobre el mar como hizo por la vía de Egipto.

²⁷Acontecerá en aquel tiempo que su carga será quitada de tu hombro, y su yugo de tu cerviz, y el yugo se pudrirá a causa de la unción.

²⁸Vino hasta Ajat, pasó hasta Migrón; en Micmas, contará su ejército.

²⁹Pasaron el yado; se alojaron en Geba; Ramá tembló; Gabaa de Saúl huyó.

³⁰Grita en alta voz, hija de Galim; haz que se oiga hacia Lais, pobrecilla Anatot.

³¹Madmena se alborotó; los moradores de Gebim huyen.

³²Aún vendrá día cuando reposará en Nob; alzaré su mano al monte de la hija de Sion, al collado de Jerusalén.

³³He aquí el Señor, Jehová de los ejércitos, desgajará el ramaje con violencia, y los árboles de

gran altura serán cortados, y los altos serán humillados.

³⁴Y cortará con hierro la espesura del bosque, y el Líbano caerá con estruendo.

Reinado justo del Mesías

11 Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un yástago^a retoñará de sus raíces.^b

²Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová.

³Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos;

⁴sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío.^c

⁵Y será la justicia cinto de sus lomos,^d y la fidelidad ceñidor de su cintura.

⁶Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará.

⁷La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja.

⁸Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora.

⁹No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte;^e porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.^f

¹⁰Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí,^g la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación será gloriosa.

¹¹Asimismo acontecerá en aquel tiempo, que Jehová alzaré otra vez su mano para recobrar el remanente de su pueblo que aún quede en Asiria, Egipto, Patros, Etiopía, Elam, Sinar y Hamat, y en las costas del mar.

¹²Y levantará pendón a las naciones, y juntará los desterrados de Israel, y reunirá los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra.

^a10.22-23 Ro 9.27-28. ^b11.1 Mt 2.23. ^c11.1 Ap 5.5; 22.16.

^d11.4 2 Ts 2.8. ^e11.5 Ef 6.14. ^f11.6-9 Is 65.25.

^g11.9 Hab 2.14. ^h11.10 Ro 15.12.

11.1-9 El Rey mesiánico se describe como una «vara» del «tronco» de Isaí, el padre de David, de quien vendría el Mesías. Este se representa como un Rey mesiánico con el Espíritu del Señor reposando sobre él, poseedor de sabiduría, liderazgo y de una relación íntima y personal con Dios. El «conocimiento» alude a una relación íntima y personal (v. 2). «Temor de Jehová» describe una obediencia reverente, no un

miedo servil (v. 2). El Rey mesiánico se deleitaría haciendo la voluntad del Señor (v. 3). Reinaría con equidad. Se hace hincapié en los aspectos sociales y éticos de su reinado. Traería un tiempo de paz con armonía, incluso entre enemigos naturales (vv. 6, 7).

11.10-16 En aquel tiempo, una expresión utilizada por los profetas para describir épocas futuras, es lenguaje escatológico.

13 Y se disipará la envidia de Efraín, y los enemigos de Judá serán destruidos. Efraín no tendrá envidia de Judá, ni Judá afligirá a Efraín;

14 sino que volarán sobre los hombros de los filisteos al occidente, saquearán también a los de oriente; Edom y Moab les servirán, y los hijos de Amón los obedecerán.

15 Y secará Jehová la lengua del mar de Egipto; y levantará su mano con el poder de su espíritu sobre el río, y lo herirá en sus siete brazos, y hará que pasen por él con sandalias.^b

16 Y habrá camino para el remanente de su pueblo, el que quedó de Asiria, de la manera que lo hubo para Israel el día que subió de la tierra de Egipto.

Cántico de acción de gracias

12 En aquel día dirás: Cantaré a ti, oh Jehová; pues aunque te enojaste contra mí, tu indignación se apartó, y me has consolado.

2 He aquí Dios es salvación mía; me aseguraré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es JAH Jehová,^a quien ha sido salvación para mí.

3 Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación.

4 Y diréis en aquel día: Cantad a Jehová, aclamad su nombre, haced célebres en los pueblos sus obras, recordad que su nombre es engrandecido.

5 Cantad salmos a Jehová, porque ha hecho cosas magníficas; sea sabido esto por toda la tierra.

6 Regójate y canta, oh moradora de Sion; porque grande es en medio de ti el Santo de Israel.

Profecía sobre Babilonia

13 Profecía sobre Babilonia,^a revelada a Isaías hijo de Amoz.

2 Levantad bandera sobre un alto monte; alzad la voz a ellos, alzad la mano, para que entren por puertas de príncipes.

3 Yo mandé a mis consagrados, asimismo llamé a mis valientes para mi ira, a los que se alegran con mi gloria.

4 Estruendo de multitud en los montes, como de mucho pueblo; estruendo de ruido de reinos,

de naciones reunidas; Jehová de los ejércitos pasa revista a las tropas para la batalla.

5 Vienen de lejana tierra, de lo postrero de los cielos, Jehová y los instrumentos de su ira, para destruir toda la tierra.

6 Aullad, porque cerca está el día de Jehová; vendrá como asolamiento del Todopoderoso.^b

7 Por tanto, toda mano se debilitará, y desfallecerá todo corazón de hombre,

8 y se llenarán de terror; angustias y dolores se apoderarán de ellos; tendrán dolores como mujer de parto; se asombrará cada cual al mirar a su compañero; sus rostros, rostros de llamas.

9 He aquí el día de Jehová viene, terrible, y de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad, y raer de ella a sus pecadores.^c

10 Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no darán su luz; y el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor.^c

11 Y castigaré al mundo por su maldad, y a los impíos por su iniquidad; y haré que cese la arrogancia de los soberbios, y abatiré la altivez de los fuertes.

12 Haré más precioso que el oro fino al varón, y más que el oro de Ofir al hombre.

13 Porque haré estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar, en la indignación de Jehová de los ejércitos, y en el día del ardor de su ira.

14 Y como gacela perseguida, y como oveja sin pastor, cada cual mirará hacia su pueblo, y cada uno huirá a su tierra.

15 Cualquiera que sea hallado será alanceado; y cualquiera que por ellos sea tomado, caerá a espada.

16 Sus niños serán estrellados delante de ellos; sus casas serán saqueadas, y violadas sus mujeres.

17 He aquí que yo despierto contra ellos a los medos, que no se ocuparán de la plata, ni codiciarán oro.

^a11.15 Ap 16.12. ^b12.2 Ex 15.2; Sal 118.14. ^c13.1—14.23 Is 47.1-15; Jer 50.1—51.64. ^d13.6 Jl 1.15. ^e13.10 Mt 24.29; Mr 13.24-25; Lc 21.25; Ap 6.12-13; 8.12.

«La raíz de Isaías» es otra denominación del Mesías (v. 10). La imagen del éxodo de Egipto se utiliza para describir la liberación futura de su pueblo (vv. 15, 16).

12.1-6 Se anuncia la respuesta gozosa del pueblo del Señor en ese día futuro en que Dios lo liberaría. Después que pasase el juicio disciplinario de Dios, su pueblo miraría hacia él, alabándolo y confiando en él como su salvación (v. 2). La alabanza del Señor se proclamaría alegremente entre las naciones. El nombre de Dios representa su carácter (Is 12.4). Él recibió la alabanza por sus maravillosos hechos y también por su presencia con su pueblo. Para el «Santo de Israel», cp.

Isaías 1.4-9, nota. Compárense las palabras de este cántico de alabanza con Salmos 66.2; 67.2; y 148.13.

13.1-22 Dios proclamó el juicio sobre Babilonia, un importante enemigo del pueblo de Dios en la antigüedad (Is 13; 14). El reino del sur, Judá, cayó ante los babilonios en el 586 A.C. En el NT, el término *Babilonia* simboliza la opresión de Roma (cp. 1 P 5.13; Ap 14.8). Mientras que Isaías 1-12 se ocupa principalmente del juicio sobre Judá y Jerusalén, los capítulos 13-22 contienen profecías contra diversas naciones. «El día de Jehová» sería un día de destrucción (Is 13.6, 9). Según esta, Babilonia se volvería como Sodoma y Gomorra

UN RETRATO DEL ADVERSARIO

DESCRIPCIÓN DE SU CARÁCTER Y OBRA	REFERENCIAS BÍBLICAS
Su carácter	
• Astuto	Gn 3.1
• Orgullosos	Is 14.13, 16; Éz 28.2, 4, 5, 17
• Creado con sabiduría superior	Is 14.13, 16; Ez 28.2, 3, 12
• Parece ser hermoso	Is 14.12, 13; Ez 28.12
• Residente del Edén	Gn 3.1 (como serpiente); Ez 28.13
• Básicamente malvado	Ez 28.15
• Mentiroso y violento	Gn 3.4; Jn 8.44
• Originalmente creado como uno de los seres celestiales	Ez 28.15
• Ambicioso de ser como Dios	Is 14.13, 14; Ez 28.2, 3, 6; Lc 4.6-8; 2 Ts 2.3, 4
• Engañoso en apariencia	Gn 3.1; Ez 28.14; 2 Co 11.14; Hch 5.3
• Repulsivo para aquellos que lo conocen	Is 14.16, 17; Ez 28.19
• No es omnisciente, omnipresente ni omnipotente.	Ef 6.11; 1 Co 10.13; Stg 4.7; 1 P 5.9
Su obra	
• Insta a las personas a renunciar a Dios	Gn 3.4, 5
• Pervierte y distorsiona las Escrituras	Gn 3.1, 4, 5; Mt 4.6
• Se opone a la obra de Dios	Jn 8.44; 13.2, 27; 2 Co 2.11; 1 Ts 2.18; 1 Ti 3.7; 2 Ti 2.26; 1 P 5.8
• Obstaculiza el evangelio	Mt 13.19; 16.23
• Realiza milagros para engañar a las personas	Ap 16.14
• Perdió su posición y está bajo juicio por rebelarse contra Dios.	Is 14.12, 15; Ez 28.7, 8, 10, 16-18; Mt 25.41; Ap 19.20, 21; 20.13-15

Ver Gn 3.1, 3, 5; Ez 28.13, notas; gráfico Los nombres de Satanás.

¹⁸ Con arco tirarán a los niños, y no tendrán misericordia del fruto del vientre, ni su ojo perdonará a los hijos.

¹⁹ Y Babilonia, hermosura de reinos y ornamento de la grandeza de los caldeos, será como Sodoma y Gomorra, a las que trastornó Dios.^d

²⁰ Nunca más será habitada, ni se morará en ella de generación en generación; ni levantará allí tienda el árabe, ni pastores tendrán allí majada;

²¹ sino que dormirán allí las fieras del desierto, y sus casas se llenarán de hurones;^e allí

habitarán avestruces, y allí saltarán las cabras salvajes.

²² En sus palacios aullarán hienas, y chacales en sus casas de deleite; y cercano a llegar está su tiempo, y sus días no se alargarán.

Escarnio contra el rey de Babilonia

14 Porque Jehová tendrá piedad de Jacob, y todavía escogerá a Israel, y lo hará reposar en su tierra; y a ellos se unirán extranjeros, y se juntarán a la familia de Jacob.

^d13.19 Gn 19.24. ^e13.21 Ap 18.2.

(v. 19), ciudades sobre las cuales Dios hizo caer fuego y azufre en la época de Abraham (Gn 19.24, 25). La derrota de

Babilonia ante los medos fue profetizada (Is 13.17), y ocurrió en el 539 A.C.

2 Y los tomarán los pueblos, y los traerán a su lugar; y la casa de Israel los poseerá por siervos y criadas en la tierra de Jehová; y cautivarán a los que los cautivaron, y señorearán sobre los que los oprimieron.

3 Y en el día que Jehová te dé reposo de tu trabajo y de tu temor, y de la dura servidumbre en que te hicieron servir,

4 pronunciarás este proverbio contra el rey de Babilonia, y dirás: ¡Cómo paró el opresor, cómo acabó la ciudad codiciosa de oro!

5 Quebrantó Jehová el báculo de los impíos, el cetro de los señores;

6 el que hería a los pueblos con furor, con llaga permanente, el que se enseñoreaba de las naciones con ira, y las perseguía con crueldad.

7 Toda la tierra está en reposo y en paz; se cantaron alabanzas.

8 Aun los cipreses se regocijaron a causa de ti, y los cedros del Líbano, diciendo: Desde que tú percaste, no ha subido cortador contra nosotros.

9 El Seol abajo se espantó de ti; despertó muertos que en tu venida saliesen a recibirte, hizo levantar de sus sillas a todos los príncipes de la tierra, a todos los reyes de las naciones.

10 Todos ellos darán voces, y te dirán: ¿Tú también te debilitaste como nosotros, y llegaste a ser como nosotros?

11 Descendió al Seol tu soberbia, y el sonido de tus arpas; gusanos serán tu cama, y gusanos te cubrirán.

12 ¡Cómo caíste del cielo,^a oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones.

13 Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte;

14 sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.

15 Mas tú derribado eres hasta el Seol,^b a los lados del abismo.

16 Se inclinarán hacia ti los que te vean, te contemplarán, diciendo: ¿Es éste aquel varón que

hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos;

17 que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades, que a sus presos nunca abrió la cárcel?

18 Todos los reyes de las naciones, todos ellos yacen con honra cada uno en su morada;

19 pero tú echado eres de tu sepulcro como vástago abominable, como vestido de muertos pasados a espada, que descendieron al fondo de la sepultura; como cuerpo muerto hollado.

20 No serás contado con ellos en la sepultura; porque tú destruiste tu tierra, mataste a tu pueblo. No será nombrada para siempre la descendencia de los malignos.

21 Preparad sus hijos para el matadero, por la maldad de sus padres; no se levanten, ni posean la tierra, ni llenen de ciudades la faz del mundo.

22 Porque yo me levantaré contra ellos, dice Jehová de los ejércitos, y raeré de Babilonia el nombre y el remanente, hijo y nieto, dice Jehová.

23 Y la convertiré en posesión de erizos, y en lagunas de agua; y la barreré con escobas de destrucción, dice Jehová de los ejércitos.

Asiria será destruida

24 Jehová de los ejércitos juró diciendo: Ciertamente se hará de la manera que lo he pensado, y será confirmado como lo he determinado;

25 que quebrantaré al asirio^c en mi tierra, y en mis montes lo hollaré; y su yugo será apartado de ellos, y su carga será quitada de su hombro.

26 Éste es el consejo que está acordado sobre toda la tierra, y ésta, la mano extendida sobre todas las naciones.

27 Porque Jehová de los ejércitos lo ha determinado, ¿y quién lo impedirá? Y su mano extendida, ¿quién la hará retroceder?

Profecía sobre Filistea

28 En el año que murió el rey Acáz^d fue esta profecía:

^a14.12 Ap 8.10. ^b14.13-15 Mt 11.23; Lc 10.15. ^c14.24-27 Is 10.5-34; Nah 1.1—3.19; Sof 2.13-15. ^d14.28 2 R 16.20; 2 Cr 28.27.

14.3-23 Babilonia, la capital de la antigua nación del mismo nombre, estaba situada entre los ríos Tigris y Éufrates. La caída, o muerte, de su rey se celebró con una canción burlona. El «Seol» es el sombrío lugar de los muertos (v. 9). El Señor mismo provocaría la caída de Babilonia debido al orgullo de su rey, que trató de subir al cielo y ser como el Altísimo (vv. 13, 15; ver gráfico «Un retrato del adversario»). Tanto en Génesis 11, en la torre de Babel, como en Isaías 14, la soberbia tuvo como consecuencia la desaparición de un pueblo. Isaías 14.12-21 se ha interpretado tipológicamente como la descripción de la caída de Satanás, pero el acontecimiento principal

que se está considerando en el contexto de este pasaje es el de Babilonia. Jehová de los ejércitos garantizó la derrota de Babilonia (vv. 22, 23), y el Imperio babilónico cayó ante los medos y los persas en el 539 a.C.

14.24-27 Jehová de los ejércitos provocaría la caída de Asiria. El reino del norte pasó a estar bajo dominación asiria en el 722 a.C. Esta nación controló Palestina entre los años 745-650 a.C. Dios también juzgaría finalmente a los asirios (cp. Is 10.5-19, nota).

14.28-32 Los filisteos, una importante amenaza para Israel desde poco después de su asentamiento inicial en la tierra,

²⁹No te alegres tú, Filistea^c toda, por haberse quebrado la vara del que te hería; porque de la raíz de la culebra saldrá áspid, y su fruto, serpiente voladora.

³⁰Y los primogénitos de los pobres serán apacientados, y los menesterosos se acostarán confiados; mas yo haré morir de hambre tu raíz, y destruiré lo que de ti quedare.

³¹Aúlla, oh puerta; clama, oh ciudad; disuelta estás toda tú, Filistea; porque humo vendrá del norte, no quedará uno solo en sus asambleas.

³²¿Y qué se responderá a los mensajeros de las naciones? Que Jehová fundó a Sion, y que a ella se acogerán los afligidos de su pueblo.

Profecía sobre Moab

15 Profecía sobre Moab.^a Cierta, de noche fue destruida Ar de Moab, puesta en silencio. Cierta, de noche fue destruida Kir de Moab, reducida a silencio.

²Subió a Bayit y a Dibón, lugares altos, a llorar; sobre Nebo y sobre Medeba aullará Moab; toda cabeza de ella será rapada, y toda barba rasurada.

³Se ceñirán de cilicio en sus calles; en sus terrados y en sus plazas aullarán todos, deshaciéndose en llanto.

⁴Hesbón y Eleale gritarán, hasta Jahaza se oirá su voz; por lo que aullarán los guerreros de Moab, se lamentará el alma de cada uno dentro de él.

⁵Mi corazón dará gritos por Moab; sus fugitivos huirán hasta Zoar, como novilla de tres años. Por la cuesta de Luhit subirán llorando, y levantarán grito de quebrantamiento por el camino de Horonaim.

⁶Las aguas de Nimrim serán consumidas, y se secará la hierba, se marchitarán los retoños, todo verdor perecerá.

⁷Por tanto, las riquezas que habrán adquirido, y las que habrán reservado, las llevarán al torrente de los sauces.

⁸Porque el llanto rodeó los límites de Moab; hasta Eglaim llegó su alarido, y hasta Beer-elim su clamor.

⁹Y las aguas de Dimón se llenarán de sangre; porque yo traeré sobre Dimón males mayores, leones a los que escaparen de Moab, y a los sobrevivientes de la tierra.

16 Enviad cordero al señor de la tierra, desde Sela del desierto al monte de la hija de Sion.

²Y cual ave espantada que huye de su nido, así serán las hijas de Moab en los vados de Arnón.

³Reúne consejo, haz juicio; pon tu sombra en medio del día como la noche; esconde a los desterrados, no entregues a los que andan errantes.

⁴Moren contigo mis desterrados; oh Moab; sé para ellos escondedero de la presencia del devastador; porque el atormentador fenecerá, el devastador tendrá fin, el pisoteador será consumido de sobre la tierra.

⁵Y se dispondrá el trono en misericordia; y sobre él se sentará firmemente, en el tabernáculo de David, quien juzgue y busque el juicio, y apresure la justicia.

⁶Hemos oído la soberbia de Moab; muy grandes son su soberbia, su arrogancia y su altivez; pero sus mentiras no serán firmes.

⁷Por tanto, aullará Moab, todo él aullará; gemiréis en gran manera abatidos, por las tortas de uvas de Kir-hareset.

⁸Porque los campos de Hesbón fueron talados, y las vides de Sibma; señores de naciones pisotearon sus generosos sarmientos; habían llegado hasta Jazer, y se habían extendido por el desierto; se extendieron sus plantas, pasaron el mar.

⁹Por lo cual lamentaré con lloro de Jazer por la viña de Sibma; te regaré con mis lágrimas, oh Hesbón y Eleale; porque sobre tus cosechas y sobre tu siega caerá el grito de guerra.

¹⁰Quitado es el gozo y la alegría del campo fértil; en las viñas no cantarán, ni se regocijarán; no pisará vino en los lagares el pisador; he hecho cesar el grito del lagarero.

¹¹Por tanto, mis entrañas vibrarán como arpa por Moab, y mi corazón por Kir-hareset.

¹²Y cuando apareciere Moab cansado sobre los lugares altos, cuando venga a su santuario a orar, no le valdrá.

¹³Ésta es la palabra que pronunció Jehová sobre Moab desde aquel tiempo;

¹⁴pero ahora Jehová ha hablado, diciendo: Dentro de tres años, como los años de un jornalero,

^a14. 29-31 Jer 47.1-7; Ez 25.15-17; Jl 3.4-8; Am 1.6-8; Sof 2.4-6; Zac 9.5-7. ^b15.1—16.14 Is 25.10-12; Jer 48.1-47; Ez 25.8-11; Am 2.1-3; Sof 2.8-11.

vivían en la costa suroeste de Canaán. Sus cinco ciudades principales eran: Asdod, Ascalón, Gaza, Ecrón y Gat. Isaías anunció la destrucción segura de la revuelta filistea contra Asiria y se opuso fuertemente a la participación de Judá en la misma (cp. Is 20.1-6). En cada crisis que Judá afrontaba, Isaías aconsejaba tener fe en el Señor en lugar de depender de las alianzas (ver «Introducción: Fecha»).

15.1-16.14 Esta larga proclamación contra Moab anunciaba la condenación de esta nación. Se encontraba situada al este del mar Salado y sus habitantes eran descendientes de Lot (Gn 19.30-38). Moab se enfrentó a los israelitas cuando estos se preparaban para entrar en Canaán (Nm 22-24) y fue derrotada más adelante por Sargón, rey de Asiria. La soberbia y la arrogancia tienen relación con la caída de Moab (Is 16.6, 7).

será abatida la gloria de Moab, con toda su gran multitud; y los sobrevivientes serán pocos, pequeños y débiles.

Profecía sobre Damasco

17 Profecía sobre Damasco.^a He aquí que Damasco dejará de ser ciudad, y será montón de ruinas.

²Las ciudades de Aroer están desamparadas, en majadas se convertirán; dormirán allí, y no habrá quien los espante.

³Y cesará el socorro de Efraín, y el reino de Damasco; y lo que quede de Siria será como la gloria de los hijos de Israel, dice Jehová de los ejércitos.

Juicio sobre Israel

⁴En aquel tiempo la gloria de Jacob se atenuará, y se enflaquecerá la grosura de su carne.

⁵Y será como cuando el segador recoge la mies, y con su brazo siega las espigas; será también como el que recoge espigas en el valle de Refaim.

⁶Y quedarán en él rebuscos, como cuando sacuden el olivo; dos o tres frutos en la punta de la rama, cuatro o cinco en sus ramas más fructíferas, dice Jehová Dios de Israel.

⁷En aquel día mirará el hombre a su Hacedor, y sus ojos contemplarán al Santo de Israel.

⁸Y no mirará a los altares que hicieron sus manos, ni mirará a lo que hicieron sus dedos, ni a los símbolos de Asera, ni a las imágenes del sol.

⁹En aquel día sus ciudades fortificadas serán como los frutos que quedan en los renuevos y en las ramas, los cuales fueron dejados a causa de los hijos de Israel; y habrá desolación.

¹⁰Porque te olvidaste del Dios de tu salvación, y no te acordaste de la roca de tu refugio; por tanto, sembrarás plantas hermosas, y plantarás sarmiento extraño.

¹¹El día que las plantes, las harás crecer, y harás que su simiente brote de mañana; pero la cosecha será arrebatada en el día de la angustia, y del dolor desesperado.

¹²¡Ay! multitud de muchos pueblos que harán ruido como estruendo del mar, y murmullo de

naciones que harán alboroto como bramido de muchas aguas.

¹³Los pueblos harán estrépito como de ruido de muchas aguas; pero Dios los reprenderá, y huirán lejos; serán ahuyentados como el tamo de los montes delante del viento, y como el polvo delante del torbellino.

¹⁴Al tiempo de la tarde, he aquí la turbación, pero antes de la mañana el enemigo ya no existe. Ésta es la parte de los que nos aplastan, y la suerte de los que nos saquean.

Profecía sobre Etiopía

18 ¡Ay de la tierra que hace sombra con las alas, que está tras los ríos de Etiopía;^a

²que envía mensajeros por el mar, y en naves de junco sobre las aguas! Andad, mensajeros veloces, a la nación de elevada estatura y tez brillante, al pueblo temible desde su principio y después, gente fuerte y conquistadora, cuya tierra es surcada por ríos.

³Vosotros, todos los moradores del mundo y habitantes de la tierra, cuando se levante bandera en los montes, mirad; y cuando se toque trompeta, escuchad.

⁴Porque Jehová me dijo así: Me estaré quieto, y los miraré desde mi morada, como sol claro después de la lluvia, como nube de rocío en el calor de la siega.

⁵Porque antes de la siega, cuando el fruto sea perfecto, y pasada la flor se maduren los frutos, entonces podará con podaderas las ramitas, y cortará y quitará las ramas.

⁶Y serán dejados todos para las aves de los montes y para las bestias de la tierra; sobre ellos tendrán el verano las aves, e invernarán todas las bestias de la tierra.

⁷En aquel tiempo será traída ofrenda a Jehová de los ejércitos, del pueblo de elevada estatura y tez brillante, del pueblo temible desde su principio y después, gente fuerte y conquistadora, cuya tierra es surcada por ríos, al lugar del nombre de Jehová de los ejércitos, al monte de Sion.

^a17.1-3 Jer 49.23-27; Am 1.3-5; Zac 9.1. ^b18.1-7 Sof 2.12.

17.1-6 Damasco, la capital de Siria, estaba situada al nordeste de Israel. Efraín y Jacob son otras denominaciones en este pasaje para Israel, el reino del norte (ver gráfico «Terminología para el reino dividido»). El mensaje de este pasaje tiene relación con la crisis siroefraínita del 734 a.c. (Ver «Introducción: Fecha»). Del mismo modo que Siria y Efraín se aliaron y trataron de obligar a Judá a unirse a ellos contra Asiria, estuvieron juntos a la hora de recibir la condenación.

Siria cayó en el 732 a.c. Efraín, o Israel, lo hizo finalmente en el 722 a.c., ante los asirios.

18.1-7 Las denominaciones Egipto y Etiopía se utilizan de forma casi sinónima en el libro de Isaías. Una dinastía etíope gobernó Egipto durante la última parte del siglo VIII y la primera mitad del VII a.c. Los egipcios tuvieron nuevas esperanzas de supremacía para su nación bajo liderazgo etíope, pero estas se derrumbaron cuando los asirios conquistaron Tebas, su capital, en el siglo VII a.c.

Profecía sobre Egipto

19 Profecía sobre Egipto.^a He aquí que Jehová monta sobre una ligera nube, y entrará en Egipto; y los ídolos de Egipto temblarán delante de él, y desfallecerá el corazón de los egipcios dentro de ellos.

² Levantaré egipcios contra egipcios, y cada uno peleará contra su hermano, cada uno contra su prójimo; ciudad contra ciudad, y reino contra reino.

³ Y el espíritu de Egipto se desvanecerá en medio de él, y destruiré su consejo; y preguntarán a sus imágenes, a sus hechiceros, a sus evocadores y a sus adivinos.

⁴ Y entregaré a Egipto en manos de señor duro, y rey violento se enseñoreará de ellos, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

⁵ Y las aguas del mar faltarán, y el río se agotará y secará.

⁶ Y se alejarán los ríos, se agotarán y secarán las corrientes de los fosos; la caña y el carrizo serán cortados.

⁷ La pradera de junto al río, de junto a la ribera del río, y toda sementera del río, se secarán, se perderán, y no serán más.

⁸ Los pescadores también se entristecerán; harán duelo todos los que echan anzuelo en el río, y desfallecerán los que extienden red sobre las aguas.

⁹ Los que labran lino fino y los que tejen redes serán confundidos,

¹⁰ porque todas sus redes serán rotas; y se entristecerán todos los que hacen viveros para peces.

¹¹ Ciertamente son necios los príncipes de Zoán; el consejo de los prudentes consejeros de Faraón se ha desvanecido. ¿Cómo diréis a Faraón: Yo soy hijo de los sabios, e hijo de los reyes antiguos?

¹² ¿Dónde están ahora aquellos tus sabios? Que te digan ahora, o te hagan saber qué es lo que Jehová de los ejércitos ha determinado sobre Egipto.

¹³ Se han desvanecido los príncipes de Zoán, se han engañado los príncipes de Menfis; engañaron a Egipto los que son la piedra angular de sus familias.

¹⁴ Jehová mezcló espíritu de vértigo en medio de él; e hicieron errar a Egipto en toda su obra, como tambalea el ebrio en su vómito.

¹⁵ Y no aprovechará a Egipto cosa que haga la cabeza o la cola, la rama o el junco.

¹⁶ En aquel día los egipcios serán como mujeres; porque se asombrarán y temerán en la presencia de la mano alta de Jehová de los ejércitos, que él levantará contra ellos.

¹⁷ Y la tierra de Judá será de espanto a Egipto; todo hombre que de ella se acordare temerá por causa del consejo que Jehová de los ejércitos acordó sobre aquél.

¹⁸ En aquel tiempo habrá cinco ciudades en la tierra de Egipto que hablen la lengua de Canaán, y que juren por Jehová de los ejércitos; una será llamada la ciudad de Herez.

¹⁹ En aquel tiempo habrá altar para Jehová en medio de la tierra de Egipto, y monumento a Jehová junto a su frontera.

²⁰ Y será por señal y por testimonio a Jehová de los ejércitos en la tierra de Egipto; porque clamarán a Jehová a causa de sus opresores, y él les enviará salvador y príncipe que los libre.

²¹ Y Jehová será conocido de Egipto, y los de Egipto conocerán a Jehová en aquel día, y harán sacrificio y oblación; y harán votos a Jehová, y los cumplirán.

²² Y herirá Jehová a Egipto; herirá y sanará, y se convertirán a Jehová, y les será clemente y los sanará.

²³ En aquel tiempo habrá una calzada de Egipto a Asiria, y asirios entrarán en Egipto, y egipcios en Asiria; y los egipcios servirán con los asirios a Jehová.

²⁴ En aquel tiempo Israel será tercero con Egipto y con Asiria para bendición en medio de la tierra;

²⁵ porque Jehová de los ejércitos los bendecirá diciendo: Bendito el pueblo mío Egipto, y el asirio obra de mis manos, e Israel mi heredad.

Predicción de la conquista de Egipto y de Etiopía por Asiria

20 En el año que vino el Tartán a Asdod, cuando lo envió Sargón rey de Asiria, y peleó contra Asdod y la tomó;

•19.1-25 Jer 46:2-26; Ez 29:1—32.32.

19.1-17 Egipto, el antiguo enemigo del pueblo de Dios, afrontaría de nuevo el juicio de Dios, como ocurrió con los ejércitos de Faraón en el mar (Éx 14; 14). El hecho de que el Nilo, la fuente de la vida en Egipto, se secase, sellaría la destrucción de la nación (Is 19.5-10). La ciudad de Zoán se conoce también como Tanis o Ramesés. Tanto ella como Menfis habían sido la capital de Egipto.

19.18-25 Llegaría el día en que el Señor bendeciría a Egipto, Asiria e Israel. Los habitantes de los dos primeros se

convertirían en adoradores del Dios de Israel, que sería reconocido como el Dios de toda la tierra. Se hace mucho hincapié en el aspecto misionero en este pasaje. El futuro traería el cumplimiento de la promesa hecha a Abraham (Gn 12.1-3). Egipto y Asiria, dos de los peores enemigos del pueblo de Dios, se unirían a Israel a fin de ser una bendición para el mundo.

20.1-6 Isaías empleó un acto simbólico para destacar de forma elocuente el juicio de Dios sobre Egipto y Etiopía. Anduvo desnudo y descalzo, representando a un cautivo

²en aquel tiempo habló Jehová por medio de Isaías hijo de Amoz, diciendo: Ve y quita el cilicio de tus lomos, y descalza las sandalias de tus pies. Y lo hizo así, andando desnudo y descalzo.

³Y dijo Jehová: De la manera que anduvo mi siervo Isaías desnudo y descalzo tres años, por señal y pronóstico sobre Egipto y sobre Etiopía,

⁴así llevará el rey de Asiria a los cautivos de Egipto y los deportados de Etiopía, a jóvenes y a ancianos, desnudos y descalzos, y descubiertas las nalgas para vergüenza de Egipto.

⁵Y se turbarán y avergonzarán de Etiopía su esperanza, y de Egipto su gloria.

⁶Y dirá en aquel día el morador de esta costa: Mirad qué tal fue nuestra esperanza, a donde nos acogimos por socorro para ser libres de la presencia del rey de Asiria; ¿y cómo escaparemos nosotros?

Profecía sobre el desierto del mar

21 Profecía sobre el desierto del mar. Como torbellino del Neguev, así viene del desierto, de la tierra horrenda.

²Visión dura me ha sido mostrada. El prevaricador prevarica, y el destructor destruye. Sube, oh Elam; sitia, oh Media. Todo su gemido hicé cesar.

³Por tanto, mis lomos se han llenado de dolor; angustias se apoderaron de mí, como angustias de mujer de parto; me agobié oyendo, y al ver me he espantado.

⁴Se pasmó mi corazón, el horror me ha intimidado; la noche de mi deseo se me volvió en espanto.

⁵Ponen la mesa, extienden tapices; comen, beben. ¡Levantaos, oh príncipes, ungid el escudo!

⁶Porque el Señor me dijo así: Ve, pon centinela que haga saber lo que vea.

⁷Y vio hombres montados, jinetes de dos en dos, montados sobre asnos, montados sobre camellos; y miró más atentamente,

⁸y gritó como un león: Señor, sobre la atalaya estoy yo continuamente de día, y las noches enteras sobre mi guarda;

⁹y he aquí vienen hombres montados, jinetes de dos en dos. Después habló y dijo: Cayó, cayó Babilonia;^a y todos los ídolos de sus dioses quebrantó en tierra.

¹⁰Oh pueblo mío, trillado y aventado, os he dicho lo que oí de Jehová de los ejércitos, Dios de Israel.

Profecía sobre Duma

¹¹Profecía sobre Duma. Me dan voces de Seir: Guarda, ¿qué de la noche? Guarda, ¿qué de la noche?

¹²El guarda respondió: La mañana viene, y después la noche; preguntad si queréis, preguntad; volved, venid.

Profecía sobre Arabia

¹³Profecía sobre Arabia. En el bosque pasaréis la noche en Arabia, oh caminantes de Dedán.

¹⁴Salid a encontrar al sediento; llevadle agua, moradores de tierra de Tema, socorred con pan al que huye.

¹⁵Porque ante la espada huye, ante la espada desnuda, ante el arco entesado, ante el peso de la batalla.

¹⁶Porque así me ha dicho Jehová: De aquí a un año, semejante a años de jornalero, toda la gloria de Cedar será deshecha;

¹⁷y los sobrevivientes del número de los valientes flecheros, hijos de Cedar, serán reducidos; porque Jehová Dios de Israel lo ha dicho.

Profecía sobre el valle de la visión

22 Profecía sobre el valle de la visión. ¿Qué tienes ahora, que con todos los tuyos has subido sobre los terrados?

²Tú, llena de alborotos, ciudad turbulenta, ciudad alegre; tus muertos no son muertos a espada, ni muertos en guerra.

³Todos tus príncipes juntos huyeron del arco, fueron atados; todos los que en ti se hallaron,

•21.9 Ap 14.8; 18.2.

deportado al exilio. El escenario de este pasaje es la rebelión de Asdod (714-711 a.C.). El rey de esta ciudad lideró a los filisteos en una revuelta contra Asiria. Isaías se opuso rotundamente a cualquier tipo de participación de Judá en la misma, porque en cada crisis él aconsejaba que se tuviese fe en Dios en lugar de confiar en alianzas políticas. Judá no se involucró en esa rebelión (cp. Is 14.25-32, nota).

21.1-10 Babilonia, que había derrotado al poder asirio, cayó ante Ciro de Persia en el 539 a.C. (Is 14.3-23, nota). El mensaje para Judá era muy claro: el pueblo de Dios debe confiar en el Señor, no en alianzas políticas o militares.

21.11-17 Duma es probablemente una referencia a Edom, como indica la mención posterior de Seir, otra denominación

para Edom (v. 11). Los edomitas eran descendientes de Esaú. Se indica un oráculo o una profecía de un futuro incierto para Edom (vv. 11, 12). Los caminantes de Dedán, los habitantes de Tema y el pueblo de Cedar tienen aparentemente relación con la región de Arabia (vv. 13-17).

22.1-25 En la crisis de Senaquerib del 701 a.C., la tercera mayor en la historia de Judá, este rey asirio sitió Jerusalén (2 R 18; 19). El mensaje de Dios por medio de su profeta Isaías fue que el rey de Asiria no entraría en la ciudad (2 R 19.32-34). El Señor salvó a Jerusalén (2 R 19.35). Sus habitantes lo celebraron alborotadamente (Is 22.1, 2), algo que decepcionó al profeta porque el pueblo no había aprendido la lección que Dios quería que aprendiesen. No se arrepintieron

fueron atados juntamente, aunque habían huido lejos.

⁴ Por esto dije: Dejadme, lloraré amargamente; no os afanéis por consolarme de la destrucción de la hija de mi pueblo.

⁵ Porque día es de alboroto, de angustia y de confusión, de parte del Señor, Jehová de los ejércitos, en el valle de la visión, para derribar el muro, y clamar al monte.

⁶ Y Elam tomó aljaba, con carros y con jinetes, y Kir sacó el escudo.

⁷ Tus hermosos valles fueron llenos de carros, y los de a caballo acamparon a la puerta.

⁸ Y desnudó la cubierta de Judá; y miraste en aquel día hacia la casa de armas del bosque.

⁹ Visteis las brechas de la ciudad de David, que se multiplicaron; y recogisteis las aguas del estanque de abajo.

¹⁰ Y contasteis las casas de Jerusalén, y derribasteis casas para fortificar el muro.

¹¹ Hicisteis foso entre los dos muros para las aguas del estanque viejo; y no tuvisteis respeto al que lo hizo, ni mirasteis de lejos al que lo labró.

¹² Por tanto, el Señor, Jehová de los ejércitos, llamó en este día a llanto y a endechas, a raparse el cabello y a vestir cilicio;

¹³ y he aquí gozo y alegría, matando vacas y degollando ovejas, comiendo carne y bebiendo vino, diciendo: Comamos y bebamos, porque mañana moriremos.^a

¹⁴ Esto fue revelado a mis oídos de parte de Jehová de los ejércitos: Que este pecado no os será perdonado hasta que muráis, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

Sebna será sustituido por Eliaquim

¹⁵ Jehová de los ejércitos dice así: Ve, entra a este tesoro, a Sebna el mayordomo, y dile:

¹⁶ ¿Qué tienes tú aquí, o a quién tienes aquí, que labraste aquí sepulcro para ti, como el que en lugar alto labra su sepultura, o el que esculpe para sí morada en una peña?

¹⁷ He aquí que Jehová te transportará en duro cautiverio, y de cierto te cubrirá el rostro.

¹⁸ Te echará a rodar con ímpetu, como a bola por tierra extensa; allá morirás, y allá estarán los carros de tu gloria, oh vergüenza de la casa de tu señor.

¹⁹ Y te arrojaré de tu lugar, y de tu puesto te empujaré.

²⁰ En aquel día llamaré a mi siervo Eliaquim hijo de Hilcías,

²¹ y lo vestiré de tus vestiduras, y lo ceñiré de tu talabarte, y entregaré en sus manos tu potestad; y será padre al morador de Jerusalén, y a la casa de Judá.

²² Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y nadie cerrará; cerrará, y nadie abrirá.^b

²³ Y lo hincaré como clavo en lugar firme; y será por asiento de honra a la casa de su padre.

²⁴ Colgarán de él toda la honra de la casa de su padre, los hijos y los nietos, todos los vasos menores, desde las tazas hasta toda clase de jarros.

²⁵ En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, el clavo hincado en lugar firme será quitado; será quebrado y caerá, y la carga que sobre él se puso se echará a perder; porque Jehová habló.

Profecía sobre Tiro

23 Profecía sobre Tiro.^a Aullad, naves de Tarsis, porque destruida es Tiro hasta no quedar casa, ni a donde entrar; desde la tierra de Quitim les es revelado.

² Callad, moradores de la costa, mercaderes de Sidón, que pasando el mar te abastecían.

³ Su provisión procedía de las sementeras que crecen con las muchas aguas del Nilo, de la mies del río. Fue también emporio de las naciones.

⁴ Avergüénzate, Sidón; porque el mar, la fortaleza del mar habló, diciendo: Nunca estuve de parto, ni dí a luz, ni crié jóvenes, ni levanté vírgenes.

⁵ Cuando llegue la noticia a Egipto, tendrán dolor de las nuevas de Tiro.

⁶ Pasaos a Tarsis; aullad, moradores de la costa.

⁷ ¿No era ésta vuestra ciudad alegre, con muchos días de antigüedad? Sus pies la llevarán a morar lejos.

⁸ ¿Quién decretó esto sobre Tiro, la que repararía coronas, cuyos negociantes eran príncipes, cuyos mercaderes eran los nobles de la tierra?

⁹ Jehová de los ejércitos lo decretó, para envilecer la soberbia de toda gloria, y para abatir a todos los ilustres de la tierra.

^a 22.13 1 Co 15.32. ^b 22.22 Ap 3.7. ^c 23.1-18 Ez 26.1—28.19; Jl 3.4-8; Am 1.9-10; Zac 9.1-4; Mt 11.21-22; Lc 10.13-14.

ni cambiaron su estilo de vida, sino que creyeron que su ciudad era indestructible. En este oráculo, Dios les garantizaba que no escaparían del juicio debido a su pecado (v. 14).

23.1-18 Este oráculo profético pronunció el juicio de Dios sobre Tiro y Sidón, ciudades costeras fenicias situadas al

norte de Israel. En contraste con los oráculos de Amós sobre las naciones (cp. Am 1; 2), el mensaje de juicio en Isaías continuó incluso después que Dios lo anunciase sobre su propio pueblo (Is 22). Israel había dependido de los fenicios, marineros experimentados, para el comercio internacional de ultramar.

PREOCUPACIONES ECOLÓGICAS

NUESTRO HÁBITAT PARA TODA LA VIDA

El Señor creó la tierra para que fuera el hábitat de la vida (Is 45.18). Bendijo la tierra y la encomendó a nuestro cuidado (Gn 1.26). Pero algo fue terriblemente mal en aquel escenario cuando Adán y Eva se rebelaron contra su Creador. Hasta el día de hoy, la tierra sigue gimiendo bajo la maldición de nuestra pecaminosidad (Ro 8.19-25).

Jesucristo vino a redimir su creación del pecado. La tierra compartirá en esa redención cuando, al final de la historia, él venga, liberando del pecado tanto a la tierra como a sus habitantes. La Biblia habla de una restauración medioambiental de magnitud global: una tierra creada de nuevo (Ap 21.1).

Hasta ese momento, tenemos la responsabilidad ante Dios de ser buenos administradores de la tierra. Él nos la encomendó. No podemos explotar sus recursos con avaricia y ambición tecnológica. Tampoco debemos cuidar más el medioambiente que a las personas. En nuestro intento de protegerlo, no podemos olvidar que Dios creó la tierra para que sostuviera el tráfico de vida sobre ella (Sal 24.1).

Aunque debemos tomar en serio nuestras responsabilidades como administradores, también debemos tener en mente que, en el sentido supremo, Jesucristo puede restaurar el equilibrio perfecto entre una nueva tierra y una nueva humanidad. Hasta que llegue ese momento, los creyentes tienen el desafío de ser sabios administradores de la buena creación de Dios, de fructificar, multiplicarse y llenar la tierra a la vez que la subyugamos y tomamos dominio sobre ella (Gn 1.28).

Ver también gráficos sobre «Flores de la Biblia»; «Verduras de la Biblia»; «Hierbas amargas de la Biblia»; «Hierbas de la Biblia»; «Flores y plantas» (Cnt 8); «La caída de la creación» (Gn 3).

¹⁰ Pasa cual río de tu tierra, oh hija de Tarsis, porque no tendrás ya más poder.

¹¹ Extendió su mano sobre el mar, hizo temblar los reinos; Jehová mandó respecto a Canaán, que sus fortalezas sean destruidas.

¹² Y dijo: No te alegrarás más, oh oprimida virgen hija de Sidón. Levántate para pasar a Quitim, y aun allí no tendrás reposo.

¹³ Mira la tierra de los caldeos. Este pueblo no existía; Asiria la fundó para los moradores del desierto. Levantaron sus fortalezas, edificaron sus palacios; él la convirtió en ruinas.

¹⁴ Aullad, naves de Tarsis, porque destruida es vuestra fortaleza.

¹⁵ Acontecerá en aquel día, que Tiro será puesta en olvido por setenta años, como días de un rey. Después de los setenta años, cantará Tiro canción como de ramera.

¹⁶ Toma arpa, y rodea la ciudad, oh ramera olvidada; haz buena melodía, reitera la canción, para que seas recordada.

¹⁷ Y acontecerá que al fin de los setenta años visitará Jehová a Tiro; y volverá a comerciar, y otra vez fornicará con todos los reinos del mundo sobre la faz de la tierra.

¹⁸ Pero sus negocios y ganancias serán consagrados a Jehová; no se guardarán ni se atesorarán, porque sus ganancias serán para los que estuvieren delante de Jehová, para que coman hasta saciarse, y vistan espléndidamente.

El juicio de Jehová sobre la tierra

24 He aquí que Jehová vacía la tierra y la desnuda, y trastorna su faz, y hace esparcir a sus moradores.

² Y sucederá así como al pueblo, también al sacerdote; como al siervo, así a su amo; como a la criada, a su ama; como al que compra, al que vende; como al que presta, al que toma prestado; como al que da a logro, así al que lo recibe.

³ La tierra será enteramente vaciada, y completamente saqueada; porque Jehová ha pronunciado esta palabra.

⁴ Se destruyó, cayó la tierra; enfermó, cayó el mundo; enfermaron los altos pueblos de la tierra.

⁵ Y la tierra se contaminó bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno.

⁶ Por esta causa la maldición consumió la tierra, y sus moradores fueron asolados; por esta causa

24.1-27.13 El pequeño apocalipsis contiene profecías tanto de juicio como de redención (Is 24-27). El desastre se cerniría sobre toda la tierra, porque el pacto eterno de Dios se había quebrantado (Is 24.5; cp. Gn 9.16). El profeta del siglo VIII a.c. Oseas también observó que la tierra se lamentaba por el pacto roto con el Señor (cp. Is 24.4, 5 con Os 4.1-3).

Dios recibiría la alabanza por su victoria sobre todos sus enemigos y por la protección de su pueblo (Is 25; 26). Sus hijos anhelaban la restauración una vez pasado el juicio, aunque esta no sería automática, sino que dependería de la respuesta de obediencia a él que tuviesen (Is 27).

fueron consumidos los habitantes de la tierra, y disminuyeron los hombres.

7 Se perdió el vino, enfermó la vid, gimieron todos los que eran alegres de corazón.

8 Cesó el regocijo de los panderos, se acabó el estruendo de los que se alegran, cesó la alegría del arpa.

9 No beberán vino con cantar; la sidra les será amarga a los que la bebieren.

10 Quebrantada está la ciudad por la vanidad; toda casa se ha cerrado, para que no entre nadie.

11 Hay clamores por falta de vino en las calles; todo gozo se oscureció, se desterró la alegría de la tierra.

12 La ciudad quedó desolada, y con ruina fue derribada la puerta.

13 Porque así será en medio de la tierra, en medio de los pueblos, como olivo sacudido, como rebuscos después de la vendimia.

14 Éstos alzarán su voz, cantarán gozosos por la grandeza de Jehová; desde el mar darán voces.

15 Glorificad por esto a Jehová en los valles; en las orillas del mar sea nombrado Jehová Dios de Israel.

16 De lo postrero de la tierra oímos cánticos: Gloria al justo. Y yo dije: ¡Mi desdicha, mi desdicha, ay de mí! Prevaricadores han prevaricado, y han prevaricado con prevaricación de desleales.

17 Terror, foso y red sobre ti, oh morador de la tierra.

18 Y acontecerá que el que huyere de la voz del terror caerá en el foso; y el que saliere de en medio del foso será preso en la red; porque de lo alto se abrirán ventanas, y temblarán los cimientos de la tierra.

19 Será quebrantada del todo la tierra, enteramente desmenuzada será la tierra, en gran manera será la tierra conmovida.

20 Temblará la tierra como un ebrio, y será remoción como una choza; y se agravará sobre ella su pecado, y caerá, y nunca más se levantará.

21 Acontecerá en aquel día, que Jehová castigará al ejército de los cielos en lo alto, y a los reyes de la tierra sobre la tierra.

22 Y serán amontonados como se amontona a los encarcelados en mazmorra, y en prisión quedarán encerrados, y serán castigados después de muchos días.

23 La luna se avergonzará, y el sol se confundirá, cuando Jehová de los ejércitos reiné en el monte de Sion y en Jerusalén, y delante de sus ancianos sea glorioso.

Cántico de alabanza por el favor de Jehová

25 Jehová, tú eres mi Dios; te exaltaré, alabaré tu nombre, porque has hecho

maravillas; tus consejos antiguos son verdad y firmeza.

2 Porque convertiste la ciudad en montón, la ciudad fortificada en ruina; el alcázar de los extraños para que no sea ciudad, ni nunca jamás sea reedificado.

3 Por esto te dará gloria el pueblo fuerte, te temerá la ciudad de gentes robustas.

4 Porque fuiste fortaleza al pobre, fortaleza al menesteroso en su aflicción, refugio contra el turbión, sombra contra el calor; porque el impetu de los violentos es como turbión contra el muro.

5 Como el calor en lugar seco, así humillarás el orgullo de los extraños; y como calor debajo de nube harás marchitar el renuevo de los robustos.

6 Y Jehová de los ejércitos hará en este monte a todos los pueblos banquete de manjares succulentos, banquete de vinos refinados, de gruesos tuétanos y de vinos purificados.

7 Y destruirá en este monte la cubierta con que están cubiertos todos los pueblos, y el velo que envuelve a todas las naciones.

8 Destruirá a la muerte para siempre;^a y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros;^b y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho.

9 Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación.

10 Porque la mano de Jehová reposará en este monte; pero Moab^c será hollado en su mismo sitio, como es hollada la paja en el muladar.

11 Y extenderá su mano por en medio de él, como la extiende el nadador para nadar; y abatirá su soberbia y la destreza de sus manos.

12 Y abatirá la fortaleza de tus altos muros; la humillará y la echará a tierra, hasta el polvo.

Cántico de confianza en la protección de Jehová

26 En aquel día cantarán este cántico en tierra de Judá: Fuerte ciudad tenemos; salvación puso Dios por muros y antemuro.

2 Abrid las puertas, y entrará la gente justa, guardadora de verdades.

3 Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado.

4 Confíad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos.

5 Porque derribó a los que moraban en lugar sublime; humilló a la ciudad exaltada, la humilló hasta la tierra, la derribó hasta el polvo.

^a25.8 1 Co 15.54. ^b25.8 Ap 7.17; 21.4. ^c25.10-12 Is 15.1—16.14; Jer 48.1-47; Ez 25.8-11; Am 2.1-3; Sof 2.8-11.

⁶ La hollará pie, los pies del afligido, los pasos de los menesterosos.

⁷ El camino del justo es rectitud; tú, que eres recto, pesas el camino del justo.

⁸ También en el camino de tus juicios, oh Jehová, te hemos esperado; tu nombre y tu memoria son el deseo de nuestra alma.

⁹ Con mi alma te he deseado en la noche, y en tanto que me dure el espíritu dentro de mí, madrugaré a buscarte; porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia.

¹⁰ Se mostrará piedad al malvado, y no aprenderá justicia; en tierra de rectitud hará iniquidad, y no mirará a la majestad de Jehová.

¹¹ Jehová, tu mano está alzada, pero ellos no ven; verán al fin, y se avergonzarán los que envidian a tu pueblo; y a tus enemigos fuego los consumirá.^a

¹² Jehová, tú nos darás paz, porque también hiciste en nosotros todas nuestras obras.

¹³ Jehová Dios nuestro, otros señores fuera de ti se han enseñoreado de nosotros; pero en ti solamente nos acordaremos de tu nombre.

¹⁴ Muertos son, no vivirán; han fallecido, no resucitarán; porque los castigaste, y destruiste y deshiciste todo su recuerdo.

¹⁵ Aumentaste el pueblo, oh Jehová, aumentaste el pueblo; te hiciste glorioso, ensanchaste todos los confines de la tierra.

¹⁶ Jehová, en la tribulación te buscaron; derramaron oración cuando los castigaste.

¹⁷ Como la mujer encinta cuando se acerca el alumbramiento gime y da gritos en sus dolores, así hemos sido delante de ti, oh Jehová.

¹⁸ Concebimos, tuvimos dolores de parto, dimos a luz viento; ninguna liberación hicimos en la tierra, ni cayeron los moradores del mundo.

¹⁹ Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra dará sus muertos.

²⁰ Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación.

²¹ Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad contra él; y la tierra descubrirá la sangre derramada sobre ella, y no encubrirá ya más a sus muertos.

Liberación y regreso de Israel

27 En aquel día Jehová castigará con su espada dura, grande y fuerte al leviatán^a

serpiente veloz, y al leviatán serpiente tortuosa; y matará al dragón que está en el mar.

² En aquel día cantad acerca de la viña del vino rojo.

³ Yo: Jehová la guardo, cada momento la regaré; la guardaré de noche y de día, para que nadie la dañe.

⁴ No hay enojo en mí. ¿Quién pondrá contra mí en batalla espinos y cardos? Yo los hollaré, los quemaré a una.

⁵ ¿O forzará alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz; sí, haga paz conmigo.

⁶ Días vendrán cuando Jacob echará raíces, florecerá y echará renuevos Israel, y la faz del mundo llenará de fruto.

⁷ ¿Acaso ha sido herido como quien lo hirió, o ha sido muerto como los que lo mataron?

⁸ Con medida lo castigarás en sus vástagos. Él los remueve con su recio viento en el día del aire solano.

⁹ De esta manera, pues, será perdonada la iniquidad de Jacob, y éste será todo el fruto, la remoción de su pecado; cuando haga todas las piedras del altar como piedras de cal desmenuzadas, y no se levanten los símbolos de Asera ni las imágenes del sol.

¹⁰ Porque la ciudad fortificada será desolada, la ciudad habitada será abandonada y dejada como un desierto; allí pastará el becerro, allí tendrá su majada, y acabará sus ramas.

¹¹ Cuando sus ramas se sequen, serán quebradas; mujeres vendrán a encenderlas; porque aquél no es pueblo de entendimiento; por tanto, su Hacedor no tendrá de él misericordia, ni se compadecerá de él el que lo formó.

¹² Acontecerá en aquel día, que trillará Jehová desde el río Éufrates hasta el torrente de Egipto, y vosotros, hijos de Israel, seréis reunidos uno a uno.

¹³ Acontecerá también en aquel día, que se tocará con gran trompeta, y vendrán los que habían sido esparcidos en la tierra de Asiria, y los que habían sido desterrados a Egipto, y adorarán a Jehová en el monte santo, en Jerusalén.

Condenación de Efraín

28 ¡Ay de la corona de soberbia de los ebrios de Efraín, y de la flor caduca de la hermosura de su gloria, que está sobre la cabeza del valle fértil de los aturdidos del vino!

^a26.11 He 10.27.

^a27.1 Jo 41.1; Sal 74.14; 104.26.

² He aquí, Jehová tiene uno que es fuerte y poderoso; como turbión de granizo y como torbellino trastornador, como ímpetu de recias aguas que inundan, con fuerza derriba a tierra.

³ Con los pies será pisoteada la corona de soberbia de los ebrios de Efraín.

⁴ Y será la flor caduca de la hermosura de su gloria que está sobre la cabeza del valle fértil, como la fruta temprana, la primera del verano, la cual, apenas la ve el que la mira, se la traga tan luego como la tiene a mano.

⁵ En aquel día Jehová de los ejércitos será por corona de gloria y diadema de hermosura al remanente de su pueblo;

⁶ y por espíritu de juicio al que se sienta en juicio, y por fuerzas a los que rechacen la batalla en la puerta.

⁷ Pero también éstos erraron con el vino, y con sidra se entontecieron; el sacerdote y el profeta erraron con sidra, fueron trastornados por el vino; se aturdieron con la sidra, erraron en la visión, tropiezan en el juicio.

⁸ Porque toda mesa está llena de vómito y suciedad, hasta no haber lugar limpio.

⁹ ¿A quién se enseñará ciencia, o a quién se hará entender doctrina? ¿A los destetados? ¿a los arrancados de los pechos?

¹⁰ Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá;

¹¹ porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo,

¹² a los cuales él dijo: Éste es el reposo; dad reposo al cansado; y éste es el refrigerio; mas no quisieron oír.^a

¹³ La palabra, pues, de Jehová les será mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá; hasta que vayan y caigan de espaldas, y sean quebrantados, enlazados y presos.

Amonestación a Jerusalén

¹⁴ Por tanto, varones burladores que gobernáis a este pueblo que está en Jerusalén, oíd la palabra de Jehová.

¹⁵ Por cuanto habéis dicho: Pacto tenemos hecho con la muerte, e hicimos convenio con el Seol; cuando pase el turbión del azote, no llegará a nosotros, porque hemos puesto nuestro refugio en la mentira, y en la falsedad nos esconderemos;

¹⁶ por tanto, Jehová el Señor dice así: He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apresure.^b

¹⁷ Y ajustaré el juicio a cordel, y a nivel la justicia; y granizo barrerá el refugio de la mentira, y aguas arrollarán el escondrijo.

¹⁸ Y será anulado vuestro pacto con la muerte, y vuestro convenio con el Seol no será firme; cuando pase el turbión del azote, seréis de él pisoteados.

¹⁹ Luego que comience a pasar, él os arrebatará; porque de mañana en mañana pasará, de día y de noche; y será ciertamente espanto el entender lo oído.

²⁰ La cama será corta para poder estirarse, y la manta estrecha para poder envolverse.

²¹ Porque Jehová se levantará como en el monte Perazim,^c como en el valle de Gabaón^d se enojará; para hacer su obra, su extraña obra, y para hacer su operación, su extraña operación.

²² Ahora, pues, no os burléis, para que no se aprieten más vuestras ataduras; porque destrucción ya determinada sobre toda la tierra he oído del Señor, Jehová de los ejércitos.

²³ Estad atentos, y oíd mi voz; atended, y oíd mi dicho.

²⁴ El que ara para sembrar, ¿arará todo el día? ¿Romperá y quebrará los terrones de la tierra?

²⁵ Cuando ha igualado su superficie, ¿no derrama el eneldo, siembra el comino, pone el trigo en hileras, y la cebada en el lugar señalado, y la avena en su borde apropiado?

²⁶ Porque su Dios le instruye, y le enseña lo recto; ²⁷ que el eneldo no se trilla con trillo, ni sobre el comino se pasa rueda de carreta; sino que con un palo se sacude el eneldo, y el comino con una vara.

^a 28.11-12 1Co 14.21. ^b 28.16 Ro 9.33; 10.11; 1P 2.6.
^c 28.21 2S 5.20; 1Cr 14.11. ^d 28.21 Jos 10.10-12.

(v. 1). Esta cayó a manos de Asiria en el 722 a.c. La auténtica corona del pueblo de Dios es el propio Señor (v. 5). «En aquel día» es lenguaje escatológico que mira hacia un futuro glorioso, cuando el Señor de los ejércitos sería una corona eterna de gloria para el remanente de Israel (v. 5). Los sacerdotes y profetas pecadores ya no eran capaces de guiar al pueblo de Dios (vv. 7-13). Como ellos se habían negado a escuchar el mensaje del Altísimo, él les hablaría en asirio (v. 11).

28.14-22 Isaías se dirigió a los líderes políticos de Jerusalén, que buscaban seguridad en alianzas con extranjeros, creyendo que estas les brindarían protección de las calamidades (v. 15). Sin embargo, el juicio cayó sobre la nación. La fe es un elemento fundamental en la predicación de Isaías, que predijo el juicio de Dios sobre su pueblo (v. 20).

28.23-29 Isaías empleó una parábola que hablaba de un campesino que ponía en práctica la sabiduría en su trabajo. Sabía

EL EMPLEO

LAS RELACIONES EN EL LUGAR DE TRABAJO Y EN EL HOGAR

Una mujer que tiene un empleo fuera del hogar se enfrenta a diario a numerosas decisiones sobre cómo hacer malabares con las diversas obligaciones y las prioridades. Estas directrices pueden ser útiles para la mujer que evalúa sus prioridades y sus decisiones:

- Los puestos de trabajo se basan, por lo general, en contratos temporales; las relaciones familiares son pactos con un compromiso espiritual y, por tanto, son eternos. Empleados y jefes van y vienen, pero los hijos de una madre son suyos para el resto de su vida.
- Las profesiones solo proporcionan una parte de la identidad de la mujer. En última instancia, una mujer no es lo que ella haga, sino quién es, y esto solo se determina por sus relaciones con Dios y los demás.

Cuando acuden los inevitables sentimientos de culpa como resultado de elecciones menos que perfectas, estos principios de las Escrituras ofrecen consuelo: Dios te creó y te dio los dones y los talentos que escoges utilizar en tu profesión (Mt 25.14-29). El criterio que Dios tiene del éxito es la fidelidad en cuanto a lo que se te ha dado para la tarea que él te ha asignado (1 Co 4.2). Tú, como otras, puedes esperar la perfección. Esta nunca es posible, claro está, pero sí la fidelidad. Dios honra tus esfuerzos y tus intenciones. Conoce tus debilidades y también tus fuerzas. Ni los miembros de tu familia ni tus colegas de tu lugar de trabajo ven la imagen panorámica de tu vida. Solo Dios lo hace. Por el contrario, solo él sabe cómo suplir todas las necesidades de aquellos con los que vives o trabajas.

Una mujer que tiene un empleo debe reconocer que tiene ciertas obligaciones para con su jefe, independientemente del estado espiritual de ambos. Por ejemplo, debe trabajar duro (Pr 10.4, 26; 15.19). Una cristiana debe siempre trabajar durante toda su jornada laboral y no aprovecharse jamás de sus jefes engañándolos con el tiempo y el trabajo que son su deber (Ec 9.10; 2 Ti 2.15). Debe ser muy cuidadosa de no robarles, y hacer todo lo que pueda para conservar los recursos, tanto en tiempo como en valores materiales (Pr 1.19). Les debe lealtad. Una cristiana no debería ser sorprendida jamás calumniando o contando chismes sobre su jefe (cp. Tit 2.3).

Así como una mujer debe estar dispuesta a darle a su jefe lo que por derecho le corresponde, también tiene que proporcionarle a Dios lo que es suyo. Por ejemplo, no le debemos a nuestro empleador el ser deshonestas de ninguna manera, aunque él nos lo exija (Pr 2.12-15; 20.17). Dios requiere una vida de integridad y honestidad, y un jefe no tiene derecho alguno de pedirle a su empleada que mienta o que engañe de ninguna manera.

Una mujer no le debe a su empleador el participar en actividad alguna que sea indecente (1 Co 10.31). Esto incluye las ocasiones sociales marcadas por una conversación lasciva o una conducta pecaminosa. Ningún jefe tiene derecho de requerir a una empleada que tome parte en situaciones sexual o moralmente comprometedoras con el fin de conservar su trabajo.

Asimismo, aunque una mujer le deba a su jefe el trabajo honesto de toda la jornada laboral, no le debe toda su energía y su tiempo. No solo le debe el tiempo y los recursos a Dios, sino que el Señor espera un estilo de vida equilibrado con las prioridades familiares y del hogar firmemente establecidas según su orden divino.

Ver también Éx 3.17; notas sobre El cuidado del niño (Jn 15); Tomar decisiones (1 Co 8); El empleo (Ec 9; Hch 18; 2 Co 2; Col 3; 1 P 2); La maternidad (1 S 1; Is 49; Ez 16); Las prioridades (Mt 6); Las esposas (Pr 31).

²⁸ El grano se trilla; pero no lo trillará para siempre, ni lo comprime con la rueda de su carreta, ni lo quebranta con los dientes de su trillo.

²⁹ También esto salió de Jehová de los ejércitos, para hacer maravilloso el consejo y engrandecer la sabiduría.

Ariel y sus enemigos¹

29 ¡Ay de Ariel, de Ariel, ciudad donde habitó David! Añadid un año a otro, las fiestas sigan su curso.

² Mas yo pondré a Ariel en apretura, y será desconsolada y triste; y será a mí como Ariel.

³ Porque acamparé contra ti alrededor, y te sitiare con campamentos, y levantaré contra ti baluartes.

⁴ Entonces serás humillada, hablarás desde la tierra, y tu habla saldrá del polvo; y será tu voz de la tierra como la de un fantasma, y tu habla susurrará desde el polvo.

⁵ Y la muchedumbre de tus enemigos será como polvo menudo, y la multitud de los fuertes como

cuándo arar el terreno y cuándo plantar la semilla. Cultivaba, plantaba y cosechaba en sintonía con las estaciones o ciclos de la naturaleza. Entonces, Dios conocía con seguridad las necesidades de su pueblo en cada momento particular de su existencia.

Sabía cuándo necesitaban castigo y cuándo esa disciplina había cumplido su propósito final, la salvación de su pueblo.

29.1-8 Ariel se refiere probablemente a Jerusalén como «altar de Dios». Isaías describió un día de juicio sobre

tamo que pasa; y será repentinamente, en un momento.

⁶ Por Jehová de los ejércitos serás visitada con truenos, con terremotos y con gran ruido, con torbellino y tempestad, y llama de fuego consumidor.

⁷ Y será como sueño de visión nocturna la multitud de todas las naciones que pelean contra Ariel, y todos los que pelean contra ella y su fortaleza, y los que la ponen en apretura.

⁸ Y les sucederá como el que tiene hambre y sueña, y le parece que come, pero cuando despierta, su estómago está vacío; o como el que tiene sed y sueña, y le parece que bebe, pero cuando despierta, se halla cansado y sediento; así será la multitud de todas las naciones que pelearán contra el monte de Sion.

Ceguera e hipocresía de Israel

⁹ Deteneos y maravillaos; ofuscaos y cegaos; embriagaos, y no de vino; tambalead, y no de sidra.

¹⁰ Porque Jehová derramó sobre vosotros espíritu de sueño, y cerró los ojos^a de vuestros profetas, y puso velo sobre las cabezas de vuestros videntes.

¹¹ Y os será toda visión como palabras de libro sellado, el cual si dieren al que sabe leer, y le dijeren: Lee ahora esto; él dirá: No puedo, porque está sellado.

¹² Y si se diere el libro al que no sabe leer, diciéndole: Lee ahora esto; él dirá: No sé leer.

¹³ Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí,^b y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado;

¹⁴ por tanto, he aquí que nuevamente excitaré yo la admiración de este pueblo con un prodigio grande y espantoso; porque perecerá la sabiduría de sus sabios, y se desvanecerá la inteligencia de sus entendidos.^c

¹⁵ ¡Ay de los que se esconden de Jehová, encubriendo el consejo; y sus obras están en

tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve, y quién nos conoce?!

¹⁶ Vuestra perversidad ciertamente será reputada como el barro del alfarero. ¿Acaso la obra dirá de su hacedor: No me hizo? ¿Dirá la vasija de aquel que la ha formado: No entendió?

Redención de Israel

¹⁷ ¿No se convertirá de aquí a muy poco tiempo el Líbano en campo fructífero, y el campo fértil será estimado por bosque?

¹⁸ En aquel tiempo los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán en medio de la oscuridad y de las tinieblas.

¹⁹ Entonces los humildes crecerán en alegría en Jehová, y aun los más pobres de los hombres se gozarán en el Santo de Israel.

²⁰ Porque el violento será acabado, y el escarnecedor será consumido; serán destruidos todos los que se desvelan para hacer iniquidad,

²¹ los que hacen pecar al hombre en palabra; los que arman lazo al que reprendía en la puerta, y pervierten la causa del justo con vanidad.

²² Por tanto, Jehová, que redimió a Abraham, dice así a la casa de Jacob: No será ahora avergonzado Jacob, ni su rostro se pondrá pálido; ²³ porque verá a sus hijos, obra de mis manos en medio de ellos, que santificarán mi nombre; y santificarán al Santo de Jacob, y temerán al Dios de Israel.

²⁴ Y los extraviados de espíritu aprenderán inteligencia, y los murmuradores aprenderán doctrina.

La futilidad de confiar en Egipto

30 ¡Ay de los hijos que se apartan, dice Jehová, para tomar consejo, y no de mí; para cobijarse con cubierta, y no de mi espíritu, añadiendo pecado a pecado!

² Que se apartan para descender a Egipto, y no han preguntado de mi boca; para fortalecerse con la fuerza de Faraón, y poner su esperanza en la sombra de Egipto.

^a 29.10 Ro 11.8. ^b 29.13 Mt 15.8-9; Mr 7.6-7. ^c 29.14 1 Co 1.19.

Jerusalén, la ciudad que David capturó a los jebuseos y estableció como su capital (vv. 1-4; cp. 2 S 5.6-9). El Señor llevó el juicio y la salvación a su pueblo. Sion hacía referencia originalmente a la colina fortificada de la ciudad. El templo se edificó en el monte Sion. Finalmente, ese nombre designó a la propia ciudad de Jerusalén (ver gráfico «Terminología para el reino dividido»).

29.9-16 Esta profecía se comunicó probablemente poco antes de la crisis de Senaquerib en el 701 a.C. (ver «Introducción: Fecha»). El pueblo llevó a cabo todas las rutinas de la religión (v. 13), pero su corazón estaba lejos de Dios. La

ceguera no era el propósito del Señor, sino la consecuencia inevitable de continuar en el camino de la desobediencia. La vida de los israelitas carecía de una experiencia personal con Dios. Se encontraban en una condición parecida a un sueño profundo (v. 10). La desobediencia los había vuelto incapaces de comprender su mensaje. Dios despertaría a su pueblo realizando una obra maravillosa en medio de él (v. 14). Se condenó a los líderes de Judá por su letargo espiritual y su desobediencia al Señor (vv. 10, 15, 16).

30.1-7 El pueblo de Dios sufrirá humillación y vergüenza porque confiaron en Egipto en lugar del Señor.

ESTABLECER METAS

TRAZAR UN CAMINO

Las metas son sueños con una fecha de terminación. En las ocupaciones de la vida, o vas hacia adelante o descubrirás que te estás quedando atrás; ¡no existe un término medio! Algunos objetivos expresan buenos deseos, pero no se pueden medir y no tienen un plazo, por lo que no son viables.

Una visión con sentido y unos objetivos realistas deben incluir: una explicación de la meta (¿qué costará alcanzarla?) y una fecha de terminación (¿cuál es el plazo?).

La persecución ardiente e incesante de una meta era importante para Pablo. Hablaba de extenderse hacia «la meta, al premio» (Fil 3.14) y de correr hacia una recompensa y disciplinarse para obtener ese galardón (1 Co 9.24, 25). En ambos casos, sin embargo, Pablo se estaba refiriendo a conseguir aquello que es imperecedero: la corona que les pertenece a aquellos que responden al supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. El Señor no se opone en absoluto a tu logro; sencillamente te emplaza a dirigir tu éxito hacia las cosas correctas y eternas.

Las directrices bíblicas determinan metas (1 Co 10.31). Todos los objetivos han de ser coherentes con la Palabra escrita de Dios (2 Ti 3.14-17), y ser afines a las ideas de Jesucristo (Fil 2.5). Establecer objetivo es adecuado para cualquier edad, desde la juventud y durante la adultez (1 Ti 4.12-16), para todas las relaciones ordenadas por Dios y en todos los ámbitos de la vida.

En el establecimiento de metas hay ciertos compromisos implicados: las prioridades han de ser específicas o medibles (He 6.10); los objetivos deberían ser realistas (Fil 3.13, 14); es necesario desarrollar un plan para acabar el trabajo (1 Co 9.24-27); se tiene que apartar tiempo para terminar la tarea (Hch 20.24); y se debería incluir una evaluación de la meta alcanzada (2 Ti 4.7).

Para lograr un propósito o un objetivo máximo, los pasos son importantes. Primero le pides a Dios su dirección (Pr 3.5, 6). Esto establece objetivos para lo que se va a hacer (Sal 27.23, 24) y determina un proyecto para la forma de conseguir tu objetivo (Pr 16.9). Debes programar cuándo vas a hacer lo que Dios ha puesto en tu corazón (cp. 1 Cr 12.32) y presupuestar la cantidad de tiempo y dinero que se requiere.

El objetivo supremo de una cristiana debería ser siempre agradecer a Dios. Descubre sus prioridades (Mt 22.36-40); estudia sus principios (Sal 119.105); determina cuáles son sus planes (Sal 16.7-11); observa sus formas de valorar el progreso (Gá 6.3, 4); recuerda su promesa de ayuda (Fil 1.6); comprométete con su forma de resolver los problemas (Sal 37.4-9).

Ver también Fil 3.12-14; He 12.1, 2; notas sobre La organización (Jn 9); Las prioridades (Mt 6); La administración del tiempo (Sal 31).

³ Pero la fuerza de Faraón se os cambiará en vergüenza, y el amparo en la sombra de Egipto en confusión.

⁴ Cuando estén sus príncipes en Zoán, y sus embajadores lleguen a Hanes,

⁵ todos se avergonzarán del pueblo que no les aprovecha, ni los socorre, ni les trae provecho; antes les será para vergüenza y aun para oprobio.

⁶ Profecía sobre las bestias del Néguev: Por tierra de tribulación y de angustia, de donde salen la leona y el león, la víbora y la serpiente que vuela, llevan sobre lomos de asnos sus riquezas, y sus tesoros sobre jorobas de camellos, a un pueblo que no les será de provecho.

⁷ Ciertamente Egipto en vano e inútilmente dará ayuda; por tanto yo le di voces, que su fortaleza sería estarse quietos.

⁸ Ve, pues, ahora, y escribe esta visión en una tabla delante de ellos, y regístrala en un libro, para que quede hasta el día postrero, eternamente y para siempre.

⁹ Porque este pueblo es rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quisieron oír la ley de Jehová;

¹⁰ que dicen a los videntes: No veáis; y a los profetas: No nos profeticéis lo recto, decidnos cosas halagüeñas, profetizad mentiras;

¹¹ dejad el camino, apartaos de la senda, quitad de nuestra presencia al Santo de Israel.

30.8-17 La naturaleza rebelde e infiel del pueblo de Dios debía escribirse como testimonio para las futuras generaciones. Isaías anunció el juicio venidero utilizando dos imágenes familiares. El desastre llegaría como una grieta en una pared, provocando su caída repentina, o como un vaso inservible que el alfarero hace pedazos. En la época de Isaías, los trozos de recipientes o tientos rotos se utilizaban para sacar agua de un pozo o para escribir mensajes. Este hablaba de un vaso

tan destrozado que ni un solo fragmento era útil, subrayando que el juicio sería repentino y total. El pueblo necesitaba desesperadamente confiar en Dios, no depender de alianzas con extranjeros (vv. 15, 16). «Caballos» puede referirse a la dependencia de la caballería militar (v. 16). Egipto y Asiria disponían de estos animales (Is 31.3). El profeta indicó de nuevo la insensatez de confiar en alianzas y poder militar (Is 30.15-17).

¹² Por tanto, el Santo de Israel dice así: Porque desechasteis esta palabra, y confiasteis en violencia y en iniquidad, y en ello os habéis apoyado;

¹³ por tanto, os será este pecado como grieta que amenaza ruina, extendiéndose en una pared elevada, cuya caída viene súbita y repentinamente.

¹⁴ Y se quebrará como se quiebra un vaso de alfarero, que sin misericordia lo hacen pedazos; tanto, que entre los pedazos no se halla tiesto para traer fuego del hogar, o para sacar agua del pozo.

¹⁵ Porque así dijo Jehová el Señor, el Santo de Israel: En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza. Y no quisisteis,

¹⁶ sino que dijisteis: No, antes huiremos en caballos; por tanto, vosotros huiréis. Sobre corceles veloces cabalgaremos; por tanto, serán veloces vuestros perseguidores.

¹⁷ Un millar huirá a la amenaza de uno; a la amenaza de cinco huiréis vosotros todos, hasta que quedéis como mástil en la cumbre de un monte, y como bandera sobre una colina.

Promesa de la gracia de Dios a Israel

¹⁸ Por tanto, Jehová esperará para tener piedad de vosotros, y por tanto, será exaltado teniendo de vosotros misericordia; porque Jehová es Dios justo; bienaventurados todos los que confían en él.

¹⁹ Ciertamente el pueblo morará en Sion, en Jerusalén; nunca más llorarás; el que tiene misericordia se apiadará de ti; al oír la voz de tu clamor te responderá.

²⁰ Bien que os dará el Señor pan de congoja y agua de angustia; con todo, tus maestros nunca más te serán quitados, sino que tus ojos verán a tus maestros.

²¹ Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Éste es el camino, andad por él; y

no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda.

²² Entonces profanarás la cubierta de tus esculturas de plata, y la vestidura de tus imágenes fundidas de oro; las apartarás como trapo asqueroso; ¡Sal fuera! les dirás.

²³ Entonces dará el Señor lluvia a tu sementera, cuando siembres la tierra, y dará pan del fruto de la tierra, y será abundante y pingüe; tus ganados en aquel tiempo serán apacentados en espaciosa dehesas.

²⁴ Tus bueyes y tus asnos que labran la tierra comerán grano limpio, aventado con pala y criba.

²⁵ Y sobre todo monte alto, y sobre todo collado elevado, habrá ríos y corrientes de aguas el día de la gran matanza, cuando caerán las torres.

²⁶ Y la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol siete veces mayor, como la luz de siete días, el día que vendare Jehová la herida de su pueblo, y curare la llaga que él causó.

El juicio de Jehová sobre Asiria

²⁷ He aquí que el nombre de Jehová viene de lejos; su rostro encendido, y con llamas de fuego devorador; sus labios llenos de ira, y su lengua como fuego que consume.

²⁸ Su aliento, cual torrente que inunda; llegará hasta el cuello, para zandar a las naciones con criba de destrucción; y el freno estará en las quijadas de los pueblos, haciéndoles errar.

²⁹ Vosotros tendréis cántico como de noche en que se celebra pascua, y alegría de corazón, como el que va con flauta para venir al monte de Jehová, al Fuerte de Israel.

³⁰ Y Jehová hará oír su potente voz, y hará ver el descenso de su brazo, con furor de rostro y llama de fuego consumidor, con torbellino, tempestad y piedra de granizo.

³¹ Porque Asiria que hirió con vara, con la voz de Jehová será quebrantada.

30.18-26 Dios garantizó el amor por su pueblo en medio de su disciplina. Sin embargo, como Padre omnisciente, sabe que su corrección es fundamental para la salud espiritual de sus hijos. «Tener piedad» expresa la idea de favor inmerecido y denota la actitud de un superior con aquellos que están por debajo de él (v. 18). «Misericordia» está estrechamente relacionada con la palabra hebrea para «vientre», denotando la tierna compasión que una madre muestra por el hijo de su vientre o el sentimiento de hermandad de los nacidos de la misma madre (v. 18; ver gráfico «Metáforas femeninas para Dios»). «En aquel día» en que el juicio disciplinario hubiese pasado, el Señor proveería abundantemente para su pueblo (v. 23, cp. Is 11.10-16, nota). Se utilizan imágenes de la agricultura para representar la restauración de Sion (Is 30.19) como una época de gran abundancia (vv. 23, 24) y de sanidad

(v. 26). El juicio del Señor tenía el propósito de atraer a su pueblo más cerca de él.

30.27-33 El juicio del Señor sobre Asiria toma la forma de una teofanía (una aparición de Dios en forma corporal). «El nombre de Jehová» es otra forma de expresar el concepto de la presencia y el poder de Dios (v. 27). El nombre de Dios representa su carácter. Se hizo hincapié en la tierna compasión del Señor con su pueblo (vv. 18-20), y se reveló su ira contra Asiria (vv. 27-33). La respuesta de sus hijos, obediencia o desobediencia, determinaba qué aspecto del carácter de Dios, misericordia o ira, aplicaría en cada situación. La descripción de la venida del Señor en estos versículos recuerda a la de su teofanía en el monte Sinaí cuando Israel recibió la ley (cp. Éx 19.16-18). La referencia a panderos y arpas puede indicar el regocijo del pueblo mientras Dios

En el Antiguo Testamento, las palabras «confianza» y «seguridad» son distintas formas del mismo término hebreo. Isaías añade el concepto de la «quietud»: «en quietud y en confianza» (Is 30.15) hallamos nuestra fuerza. Isaías también nos dice que «reposo y seguridad» son los efectos de la justicia (Is 32.17). En el Nuevo Testamento, las palabras griegas traducidas «seguridad» (Col 2.2) y «seguro o persuadido» (Ro 8.38) transmiten la misma idea como términos similares en el Antiguo Testamento.

La seguridad no se basa en el optimismo en cuanto a nuestras propias aptitudes. Es más bien una paz interna basada en la obra justa de Dios en ti. Tal confianza no es confianza en una misma, porque eso sería una falsa seguridad y depender de algo poco fiable (Pr 14.16; Jer 9.23, 24). Las Escrituras declaran que quienes confían en sus propias fuerzas (Is 30.12), su belleza (Ez 16.15) o su rectitud (Ez 33.12) deben considerarse necias (Pr 28.26).

La verdadera confianza —arraigada en las capacidades del Señor y su relación con sus hijos— es una fuerza tranquila que trae «grande galardón» (He 10.35, 36), una seguridad duradera plenamente satisfactoria.

Ver también Sal 115.8-11; 118.8; Jer 17.5, 7; Col 4.12; 1 Ts 1.5; He 6.11; 10.22; notas sobre El acceso a Dios (Ro 10); La audacia (Pr 28); El fruto del Espíritu (Ro 5).

³²Y cada golpe de la vara justiciera que asiente Jehová sobre él, será con panderos y con arpas; y en batalla tumultuosa peleará contra ellos.

³³Porque Tofet ya de tiempo está dispuesto y preparado para el rey, profundo y ancho, cuya pira es de fuego, y mucha leña; el soplo de Jehová, como torrente de azufre, lo enciende.

Los egipcios son hombres y no dioses

31 ¡Ay de los que descienden a Egipto por ayuda, y confían en caballos; y su esperanza ponen en carros, porque son muchos, y en jinetes, porque son valientes; y no miran al Santo de Israel, ni buscan a Jehová!

²Pero él también es sabio, y traerá el mal, y no retirará sus palabras. Se levantará, pues, contra la casa de los malignos, y contra el auxilio de los que hacen iniquidad.

³Y los egipcios hombres son, y no Dios; y sus caballos carne, y no espíritu; de manera que al extender Jehová su mano, caerá el ayudador y caerá el ayudado, y todos ellos desfallecerán a una.

hace caer el juicio sobre sus enemigos (Is 30.32; ver gráfico «Instrumentos musicales del AT»). Asiria había servido anteriormente como instrumento de la disciplina del Señor sobre su pueblo, pero ahora le llegaba el momento de sufrir en sus carnes el juicio del Todopoderoso (cp. Is 10.5-19). «Tofet», literalmente «fogón» u «hoguera», se refiere al lugar en que se realizaban sacrificios humanos al dios pagano Moloc (Is 30.33). En este caso, el rey de Asiria sería la víctima del sacrificio.

31.4-9 El simbolismo del león puede expresar el compromiso del Señor de mantener Jerusalén bajo su control por mucho que los pastores (quizás una referencia a reyes extranjeros)

⁴Porque Jehová me dijo a mí de esta manera: Como el león y el cachorro de león ruge sobre la presa, y si se reúne cuadrilla de pastores contra él, no lo espantarán sus voces, ni se acobardará por el tropel de ellos; así Jehová de los ejércitos descenderá a pelear sobre el monte de Sion, y sobre su collado.

⁵Como las aves que vuelan, así amparará Jehová de los ejércitos a Jerusalén, amparando, librando, preservando y salvando.

⁶Volved a aquel contra quien se rebelaron profundamente los hijos de Israel.

⁷Porque en aquel día arrojará el hombre sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que para vosotros han hecho vuestras manos pecadoras.

⁸Entonces caerá Asiria por espada no de varón, y la consumirá espada no de hombre; y huirá de la presencia de la espada, y sus jóvenes serán tributarios.

⁹Y de miedo pasará su fortaleza, y sus príncipes, con pavor, dejarán sus banderas, dice Jehová, cuyo fuego está en Sion, y su horno en Jerusalén.

tratasen de arrebatársela. Ese compromiso con la defensa de su ciudad se puede comparar a un ave que intenta proteger a sus polluelos (v. 5; ver gráfico «Metáforas femeninas para Dios»). La palabra hebrea traducida aquí «preservando» procede de la misma raíz que el nombre traducido «Pascua» (v. 5; cp. Éx 12.1-30). Se insta al arrepentimiento por el amor y la gracia de Dios, no por el miedo al castigo. Volver al Señor implicaba despojarse de los dioses falsos (Is 31.7, cp. 2.20). Isaías 31.8, 9 reconoce que Dios, no los hombres, derrotaría a los asirios. Esta promesa de liberación se cumplió cuando el Señor salvó a Jerusalén de los ejércitos de Senaquerib en el 701 A.C. (ver «Introducción: Fecha»).

El Rey justo

32 He aquí que para justicia reinará un rey, y príncipes presidirán en juicio.

²Y será aquel varón como escondedero contra el viento, y como refugio contra el turbión; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa.

³No se ofuscarán entonces los ojos de los que ven, y los oídos de los oyentes oirán atentos.

⁴Y el corazón de los necios entenderá para saber, y la lengua de los tartamudos hablará rápida y claramente.

⁵El ruin nunca más será llamado generoso, ni el tramposo será llamado espléndido.

⁶Porque el ruin hablará ruindades, y su corazón fabricará iniquidad, para cometer impiedad y para hablar escarnio contra Jehová, dejando vacía el alma hambrienta, y quitando la bebida al sediento.

⁷Las armas del tramposo son malas; trama intriguas inicuas para enredar a los simples con palabras mentirosas, y para hablar en juicio contra el pobre.

⁸Pero el generoso pensará generosidades, y por generosidades será exaltado.

Advertencia a las mujeres de Jerusalén

⁹Mujeres indolentes, levantaos, oíd mi voz; hijas confiadas, escuchad mi razón.

¹⁰De aquí a algo más de un año tendréis espanto, oh confiadas; porque la vendimia faltará, y la cosecha no vendrá.

¹¹Temblad, oh indolentes; turbaos, oh confiadas; despojaos, desnudaos, ceñid los lomos con cilicio.

¹²Golpeándose el pecho lamentarán por los campos deleitosos, por la vid fértil.

¹³Sobre la tierra de mi pueblo subirán espinos y cardos, y aun sobre todas las casas en que hay alegría en la ciudad de alegría.

¹⁴Porque los palacios quedarán desiertos, la multitud de la ciudad cesará; las torres y fortalezas se volverán cuevas para siempre, donde descansen asnos monteses, y ganados hagan majada;

¹⁵hasta que sobre nosotros sea derramado el Espíritu de lo alto, y el desierto se convierta en campo fértil, y el campo fértil sea estimado por bosque.

¹⁶Y habitará el juicio en el desierto, y en el campo fértil morará la justicia.

¹⁷Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre.

¹⁸Y mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo.

¹⁹Y cuando caiga granizo, caerá en los montes; y la ciudad será del todo abatida.

²⁰Dichosos vosotros los que sembráis junto a todas las aguas, y dejáis libres al buey y al asno.

Jehová traerá salvación

33 ¡Ay de ti, que saqueas, y nunca fuiste saqueado; que haces deslealtad, bien que nadie contra ti la hizo! Cuando acabes de saquear, serás tú saqueado; y cuando acabes de hacer deslealtad, se hará contra ti.

²Oh Jehová, ten misericordia de nosotros, a ti hemos esperado; tú, brazo de ellos en la mañana, sé también nuestra salvación en tiempo de la tribulación.

³Los pueblos huyeron a la voz del estruendo; las naciones fueron esparcidas al levantarte tú.

⁴Sus despojos serán recogidos como cuando recogen orugas; correrán sobre ellos como de una a otra parte corren las langostas.

32.1-8 Se establece el ideal de la monarquía. Esta profecía se cumplió en Cristo, pero también puede interpretarse como una descripción de buen gobierno, indicando cómo sería la nación si sus líderes fuesen hombres justos. Los buenos líderes practican la justicia y la rectitud, emitiendo juicios justos. «Justicia» expresa la idea de cumplir las exigencias de una relación. Los líderes justos cumplen sabiamente las obligaciones de su oficio, protegen a su pueblo (vv. 1-5). Bajo su dirección, se puede distinguir la verdad de la falsedad. La persona insensata puede distinguirse del individuo sabio y noble. El «generoso» es el que actúa sin segundas intenciones (v. 8), tomando decisiones objetivamente en función de lo que es mejor para toda la nación en lugar de centrarse en los intereses personales. Esta cualidad de nobleza o generosidad tiene una estrecha relación con la justicia y la rectitud.

32.9-14 El profeta lanza un desafío a las mujeres negligentes, pidiéndoles que sean conscientes de la situación política del momento. Las mujeres de Dios no deben ser descuidadas ni permanecer ociosas en el entorno familiar. No deben fijarse en las apariencias como fuente de seguridad y confianza.

El Señor es el único que puede dar verdadera seguridad a su pueblo. ¡Isaías predijo dificultades para este en el futuro! Habría lamentación y duelo. La aflicción llegaría a los felices hogares de Jerusalén. Esta profecía alcanzó finalmente su cumplimiento con la destrucción de Jerusalén por los babilonios en el 586 a.C. Las mujeres de la ciudad tenían un papel importante que desempeñar ayudando a su nación a encontrar la verdadera seguridad en el Señor.

32.15-20 La escena cambia y pasa del juicio a la salvación (vv. 9-14). El juicio, la justicia y la paz constituyen los efectos del reinado de Dios en la vida de su pueblo, que ya no sentiría más la necesidad frenética de buscar una seguridad falsa en alianzas militares. La protección auténtica se encuentra en una relación correcta con Dios (v. 18). Las actividades cotidianas se reanudarían en ese tiempo de paz (v. 20). La bendición de la salvación otorgada por la gracia de Dios revocó la destrucción resultante del juicio.

33.1-9 Se pronunció un ay sobre un enemigo anónimo que se identifica con Asiria. El destructor sufriría ahora la destrucción. «Ten misericordia» expresa la idea de favor

5 Será exaltado Jehová, el cual mora en las alturas; llenó a Sion de juicio y de justicia.

6 Y reinarán en tus tiempos la sabiduría y la ciencia, y abundancia de salvación; el temor de Jehová será su tesoro.

7 He aquí que sus embajadores darán voces afuera; los mensajeros de paz llorarán amargamente.

8 Las calzadas están deshechas, cesaron los caminantes; ha anulado el pacto, aborreció las ciudades, tuvo en nada a los hombres.

9 Se enlutó, enfermó la tierra; el Líbano se avergonzó, y fue cortado; Sarón se ha vuelto como desierto, y Basán y el Carmelo fueron sacudidos.

10 Ahora me levantaré, dice Jehová; ahora seré exaltado, ahora seré engrandecido.

11 Concebisteis hojarascas, rastrojo daréis a luz; el sopro de vuestro fuego os consumirá.

12 Y los pueblos serán como cal quemada; como espinos cortados serán quemados con fuego.

13 Oid, los que estáis lejos, lo que he hecho; y vosotros los que estáis cerca, conoced mi poder.

14 Los pecadores se asombraron en Sion, espanto sobrecogió a los hipócritas. ¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas?

15 El que camina en justicia y habla lo recto; el que aborrece la ganancia de violencias, el que sacude sus manos para no recibir cohecho; el que tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias; el que cierra sus ojos para no ver cosa mala;

16 éste habitará en las alturas; fortaleza de rocas será su lugar de refugio; se le dará su pan, y sus aguas serán seguras.

17 Tus ojos verán al Rey en su hermosura; verán la tierra que está lejos.

18 Tu corazón imaginará el espanto, y dirá: ¿Qué es del escriba? ¿qué del pesador del tributo? ¿qué del que pone en lista las casas más insignes?

19 No verás a aquel pueblo orgulloso, pueblo de lengua difícil de entender, de lengua tartamuda que no comprendas.

20 Mira a Sion, ciudad de nuestras fiestas solemnes; tus ojos verán a Jerusalén, morada de quietud, tienda que no será desarmada, ni serán arrancadas sus estacas, ni ninguna de sus cuerdas será rota.

21 Porque ciertamente allí será Jehová para con nosotros fuerte, lugar de ríos, de arroyos muy anchos, por el cual no andará galera de remos, ni por él pasará gran nave.

22 Porque Jehová es nuestro juez, Jehová es nuestro legislador, Jehová es nuestro Rey; él mismo nos salvará.

23 Tus cuerdas se aflojaron; no afirmaron su mástil, ni entesaron la vela; se repartirá entonces botín de muchos despojos; los cojos arrebatarán el botín.

24 No dirá el morador: Estoy enfermo; al pueblo que more en ella le será perdonada la iniquidad.

La ira de Jehová contra las naciones

34 Acercaos, naciones, juntaos para oír; y vosotros, pueblos, escuchad. Oiga la tierra y cuanto hay en ella, el mundo y todo lo que produce.

2 Porque Jehová está airado contra todas las naciones, e indignado contra todo el ejército de ellas; las destruirá y las entregará al matadero.

3 Y los muertos de ellas serán arrojados, y de sus cadáveres se levantará hedor; y los montes se disolverán por la sangre de ellos.

4 Y todo el ejército de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un libro; y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera.^a

^a34.4 Ap 6.13-14.

inmerecido y denota la actitud de un superior hacia sus subordinados (v. 2). La Septuaginta (una traducción griega del AT hebreo) omite «de ellos» después de «brazo» (v. 2). Otras traducciones del AT, como la siríaca y la Vulgata latina, dicen «nuestro brazo». Esta traducción encaja con el contexto del versículo por su utilización predominante de los pronombres en primera persona del plural. Si «nuestro brazo» es la lectura correcta, entonces se clama a Dios para que sea el brazo o la fuerza de su pueblo, su salvación en tiempos difíciles. El Señor exaltado estableció Sion (Jerusalén) como la ciudad del juicio y la justicia (cp. Is 32.1-8, nota). El «temor de Jehová» no se refiere a un miedo servil, sino a una obediencia reverente (Is 33.6).

33.17-24 Este pasaje escatológico mira hacia un tiempo futuro en el que el pueblo de Dios celebrará su reinado

majestuoso y disfrutará de la gloria de la nueva Jerusalén. El terror de la dominación extranjera habría pasado (vv. 18, 19). La ciudad se convertiría en la morada inamovible y segura de los justos (v. 20). Todos reconocerían al Señor como el gran juez, legislador y rey (v. 22). En ese día futuro, la felicidad abundaría porque la enfermedad quedaría sanada y el pecado sería perdonado, lo que muestra la estrecha relación entre el pecado y la enfermedad en el pensamiento hebreo (v. 24).

34.1-4 El profeta hizo un llamamiento a toda la tierra a dar testimonio de la ira del Señor. Los cadáveres de los enemigos de Dios no recibirían sepultura, un símbolo de gran tragedia o falta de respeto desde la perspectiva hebrea. Este juicio es de naturaleza apocalíptica porque está vinculado al fin de la historia del mundo (v. 4; ver Zac «Introducción: Características literarias»). Se hace hincapié en la soberanía del Señor.

⁵ Porque en los cielos se embriagará mi espada; he aquí que descenderá sobre Edom^b en juicio, y sobre el pueblo de mi anatema.

⁶ Llena está de sangre la espada de Jehová, engrasada está de grosura, de sangre de corderos y de machos cabríos, de grosura de riñones de carneros; porque Jehová tiene sacrificios en Bosra, y grande matanza en tierra de Edom.

⁷ Y con ellos caerán búfalos, y toros con becerros; y su tierra se embriagará de sangre, y su polvo se engrasará de grosura.

⁸ Porque es día de venganza de Jehová, año de retribuciones en el pleito de Sion.

⁹ Y sus arroyos se convertirán en brea, y su polvo en azufre, y su tierra en brea ardiente.

¹⁰ No se apagará de noche ni de día, perpetuamente subirá su humo;^c de generación en generación será asolada, nunca jamás pasará nadie por ella.

¹¹ Se adueñarán de ella el pelícano y el erizo, la lechuza y el cuervo morarán en ella; y se extenderá sobre ella cordel de destrucción, y niveles de asolamiento.

¹² Llamarán a sus príncipes, príncipes sin reino; y todos sus grandes serán nada.

¹³ En sus alcázares crecerán espinos, y ortigas y cardos en sus fortalezas; y serán morada de chacales, y patio para los pollos de los avestruces.

¹⁴ Las fieras del desierto se encontrarán con las hienas, y la cabra salvaje gritará a su compañero; la lechuza también tendrá allí morada, y hallará para sí reposo.

¹⁵ Allí anidará el búho, pondrá sus huevos, y sacará sus pollos, y los juntará debajo de sus alas; también se juntarán allí buitres, cada uno con su compañera.

¹⁶ Inquirid en el libro de Jehová, y leed si faltó alguno de ellos; ninguno faltó con su compañera; porque su boca mandó, y los reunió su mismo Espíritu.

¹⁷ Y él les echó suertes, y su mano les repartió con cordel; para siempre la tendrán por heredad; de generación en generación morarán allí.

Futuro glorioso de Sion

35 Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa.

² Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo; la gloria del Líbano le será dada, la hermosura del Carmelo y de Sarón. Ellos verán la gloria de Jehová, la hermosura del Dios nuestro.

³ Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles.^a

⁴ Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y os salvará.

⁵ Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán.

⁶ Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo;^b porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad.

⁷ El lugar seco se convertirá en estanque, y el sequedal en manaderos de aguas; en la morada de chacales, en su guarida, será lugar de cañas y juncos.

⁸ Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará inmundo por él, sino que él mismo estará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará.

⁹ No habrá allí león, ni fiera subirá por él, ni allí se hallará, para que caminen los redimidos.

¹⁰ Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido.

La invasión de Senaquerib

(2 R 18.13-37; 2 Cr 32.1-19)

36 Aconteció en el año catorce del rey Ezequías, que Senaquerib rey de Asiria subió

.....

^a 34.5-17 Is 63.1-6; Jer 49.7-22; Ez 25.12-14; 35.1-15; Am 1.11-12; Abd 1.14; Mal 1.2-5. ^b 34.10 Ap 14.11; 19.3. ^c 35.3 He 12.12.
^a 35.5-6 Mt 11.5; Lc 7.22.

34.5-17 Se destaca el juicio sobre Idumea, otro nombre de Edom, por su odio intenso del pueblo de Dios. Situada al sureste de Judá, tenía relación con Esaú (cp. Gn 36.1). Durante la época de los reyes, las hostilidades entre Israel y Edom fueron continuas. Los edomitas ayudaron a los babilonios en la destrucción de Jerusalén en el 586 a.C. Amós los condenó por su animadversión hacia el pueblo de Dios (Am 1.11, 12), y el tema de Abdías es la destrucción de Edom.

35.1-10 Esta proclamación de nueva vida por parte del Señor provee el fondo de la comisión dada al profeta (vv. 3, 4). Este nuevo mensaje de esperanza fortalecería a los débiles y a los que tenían miedo. Dios derrotaría a los enemigos de

su pueblo y salvaría a sus hijos (v. 4). El desierto simboliza la vida sin el Señor. El camino de Dios proveería un viaje seguro y gozoso a Sion para su pueblo (vv. 8-10), representando la alegría y protección eternas que él llevaría a la vida de los suyos. Este capítulo comparte temas con Isaías 40-66, como el gozo del pueblo redimido de Dios, la transformación del desierto, la preparación del camino y el mensaje de consuelo y esperanza.

36.1-37.38 Senaquerib subió al trono en el 705 a.C., tras la muerte de su padre, Sargón II, rey de Asiria. Al principio de su reinado, se produjo una rebelión en todo el Imperio asirio. Ezequías, rey de Judá, se unió a la misma. Senaquerib y

contra todas las ciudades fortificadas de Judá, y las tomó.

²Y el rey de Asiria envió al Rabsaces con un gran ejército desde Laquis a Jerusalén contra el rey Ezequías; y acampó junto al acueducto del estanque de arriba, en el camino de la heredad del Lavador.

³Y salió a él Eliaquim hijo de Hilcías, mayordomo, y Sebna, escriba, y Joa hijo de Asaf, canciller, ⁴a los cuales dijo el Rabsaces: Decid ahora a Ezequías: El gran rey, el rey de Asiria, dice así: ¿Qué confianza es esta en que te apoyas?

⁵Yo digo que el consejo y poderío para la guerra, de que tú hablas, no son más que palabras vacías. Ahora bien, ¿en quién confías para que te rebelles contra mí?

⁶He aquí que confías en este báculo de caña frágil, en Egipto, en el cual si alguien se apoyare, se le entrará por la mano, y la atravesará. Tal es Faraón rey de Egipto para con todos los que en él confían.

⁷Y si me decis: En Jehová nuestro Dios confiamos; ¿no es éste aquel cuyos lugares altos y cuyos altares hizo quitar Ezequías, y dijo a Judá y a Jerusalén: Delante de este altar adoraréis?

⁸Ahora, pues, yo te ruego que des rehenes al rey de Asiria mi señor, y yo te daré dos mil caballos, si tú puedes dar jinetes que cabalguen sobre ellos.

⁹¿Cómo, pues, podrás resistir a un capitán, al menor de los siervos de mi señor, aunque estés confiado en Egipto con sus carros y su gente de a caballo?

¹⁰¿Acaso vine yo ahora a esta tierra para destruirla sin Jehová? Jehová me dijo: Sube a esta tierra y destrúyela.

¹¹Entonces dijeron Eliaquim, Sebna y Joa al Rabsaces: Te rogamos que hables a tus siervos en arameo, porque nosotros lo entendemos; y no hables con nosotros en lengua de Judá, porque lo oye el pueblo que está sobre el muro.

¹²Y dijo el Rabsaces: ¿Acaso me envió mi señor a que dijese estas palabras a ti y a tu señor, y no a los hombres que están sobre el muro, expuestos a comer su estiércol y beber su orina con vosotros?

¹³Entonces el Rabsaces se puso en pie y gritó a gran voz en lengua de Judá, diciendo: Oíd las palabras del gran rey, el rey de Asiria.

¹⁴El rey dice así: No os engañe Ezequías, porque no os podrá librar.

¹⁵Ni os haga Ezequías confiar en Jehová, diciendo: Ciertamente Jehová nos librará; no será entregada esta ciudad en manos del rey de Asiria.

¹⁶No escuchéis a Ezequías, porque así dice el rey de Asiria: Haced conmigo paz, y salid a mí; y coma cada uno de su viña, y cada uno de su higuera, y beba cada cual las aguas de su pozo,

¹⁷hasta que yo venga y os lleve a una tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas.

¹⁸Mirad que no os engañe Ezequías diciendo: Jehová nos librará. ¿Acaso libraron los dioses de las naciones cada uno su tierra de la mano del rey de Asiria?

¹⁹¿Dónde está el dios de Hamat y de Arfad? ¿Dónde está el dios de Sefarvaim? ¿Libraron a Samaria de mi mano?

²⁰¿Qué dios hay entre los dioses de estas tierras que haya librado su tierra de mi mano, para que Jehová libre de mi mano a Jerusalén?

²¹Pero ellos callaron, y no le respondieron palabra; porque el rey así lo había mandado, diciendo: No le respondáis.

²²Entonces Eliaquim hijo de Hilcías, mayordomo, y Sebna escriba, y Joa hijo de Asaf, canciller, vinieron a Ezequías, rasgados sus vestidos, y le contaron las palabras del Rabsaces.

Judá es librado de Senaquerib

(2 R 19.1-37; 2 Cr 32.20-23)

37 Aconteció, pues, que cuando el rey Ezequías oyó esto, rasgó sus vestidos, y cubierto de cilicio vino a la casa de Jehová.

²Y envió a Eliaquim mayordomo, a Sebna escriba y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de cilicio, al profeta Isaías hijo de Amóz.

³Los cuales le dijeron: Así ha dicho Ezequías: Día de angustia, de reprensión y de blasfemia es este día; porque los hijos han llegado hasta el punto de nacer, y la que da a luz no tiene fuerzas.

⁴Quizá oirá Jehová tú Dios las palabras del Rabsaces, al cual el rey de Asiria su señor envió para blasfemar al Dios vivo, y para vituperar con las palabras que oyó Jehová tu Dios; eleva, pues, oración tú por el remanente que aún ha quedado.

su ejército marcharon hacia el este para sofocarla. Rabsaces es un título que designa al comandante en jefe de las tropas asirias (Is 36.2). Isaías profetizó que el rey asirio volvería a su tierra y moriría a espada, cosa que se cumplió (Is 37.37, 38). Jerusalén se salvó por causa del nombre o la reputación del Señor y también de David, el siervo del Señor.

36.1-39.8 Un interludio histórico hace las veces de puente entre Isaías 35 y 40 (cp. 2 R 18.13-20.19; 2 Cr 32). Los capítulos 36-39 de Isaías se ocupan de acontecimientos cercanos a la enfermedad de Ezequías y la crisis de Senaquerib en el 701 a.c. (ver «Introducción: Fecha»).

⁵Vinieron, pues, los siervos de Ezequías a Isaías.

⁶Y les dijo Isaías: Diréis así a vuestro señor: Así ha dicho Jehová: No temas por las palabras que has oído, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Asiria.

⁷He aquí que yo pondré en él un espíritu, y oírán un rumor, y volverá a su tierra; y haré que en su tierra perezca a espada.

⁸Vuelto, pues, el Rabaces, halló al rey de Asiria que combatía contra Libna; porque ya había oído que se había apartado de Laquís.

⁹Mas oyendo decir de Tirhaca rey de Etiopía: He aquí que ha salido para hacerte guerra; al oírlo, envió embajadores a Ezequías, diciendo:

¹⁰Así diréis a Ezequías rey de Judá: No te engañe tu Dios en quien tú confías, diciendo: Jerusalén no será entregada en mano del rey de Asiria.

¹¹He aquí que tú oíste lo que han hecho los reyes de Asiria a todas las tierras, que las destruyeron; ¿y escaparás tú?

¹²¿Acaso libraron sus dioses a las naciones que destruyeron mis antepasados, a Gozán, Harán, Resef y a los hijos de Edén que moraban en Telasar?

¹³¿Dónde está el rey de Hamat, el rey de Arfad, el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena y de Iva?

¹⁴Y tomó Ezequías las cartas de mano de los embajadores, y las leyó; y subió a la casa de Jehová, y las extendió delante de Jehová.

¹⁵Entonces Ezequías oró a Jehová, diciendo:

¹⁶Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que moras entre los querubines,^a sólo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste los cielos y la tierra.

¹⁷Inclina, oh Jehová, tu oído, y oye; abre, oh Jehová, tus ojos, y mira; y oye todas las palabras de Senaquerib, que ha enviado a blasfemar al Dios viviente.

¹⁸Ciertamente, oh Jehová, los reyes de Asiria destruyeron todas las tierras y sus comarcas,

¹⁹y entregaron los dioses de ellos al fuego; porque no eran dioses, sino obra de manos de hombre, madera y piedra; por eso los destruyeron.

²⁰Ahora pues, Jehová Dios nuestro, líbranos de su mano, para que todos los reinos de la tierra conozcan que sólo tú eres Jehová.

²¹Entonces Isaías hijo de Amoz envió a decir a Ezequías: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Acerca de lo que me rogaste sobre Senaquerib rey de Asiria,

²²éstas son las palabras que Jehová habló contra él: La virgen hija de Sion te menosprecia, te escarnece; detrás de ti mueve su cabeza la hija de Jerusalén.

²³¿A quién vituperaste, y a quién blasfemaste? ¿Contra quién has alzado tu voz, y levantado tus ojos en alto? Contra el Santo de Israel.

²⁴Por mano de tus siervos has vituperado al Señor, y dijiste: Con la multitud de mis carros subiré a las alturas de los montes, a las laderas del Líbano; cortaré sus altos cedros, sus cipreses escogidos; llegaré hasta sus más elevadas cumbres, al bosque de sus feraces campos.

²⁵Yo cavé, y bebí las aguas, y con las pisadas de mis pies secaré todos los ríos de Egipto.

²⁶¿No has oído decir que desde tiempos antiguos yo lo hice, que desde los días de la antigüedad lo tengo ideado? Y ahora lo he hecho venir, y tú serás para reducir las ciudades fortificadas a montones de escombros.

²⁷Sus moradores fueron de corto poder; fueron acobardados y confusos, fueron como hierba del campo y hortaliza verde, como heno de los terrados, que antes de sazón se seca.

²⁸He conocido tu condición, tu salida y tu entrada, y tu furor contra mí.

²⁹Porque contra mí te airaste, y tu arrogancia ha subido a mis oídos; pondré, pues, mi garfio en tu nariz, y mi freno en tus labios, y te haré volver por el camino por donde viniste.

³⁰Y esto te será por señal: Comeréis este año lo que nace de suyo, y el año segundo lo que nace de suyo; y el año tercero sembraréis y segaréis, y plantaréis viñas, y comeréis su fruto.

³¹Y lo que hubiere quedado de la casa de Judá y lo que hubiere escapado, volverá a echar raíz abajo, y dará fruto arriba.

³²Porque de Jerusalén saldrá un remanente, y del monte de Sion los que se salven. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

³³Por tanto, así dice Jehová acerca del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni arrojará saeta en ella; no vendrá delante de ella con escudo, ni levantará contra ella baluarte.

³⁴Por el camino que vino, volverá, y no entrará en esta ciudad, dice Jehová.

³⁵Porque yo ampararé a esta ciudad para salvarla, por amor de mí mismo, y por amor de David mi siervo.

³⁶Y salió el ángel de Jehová y mató a ciento ochenta y cinco mil en el campamento de los asirios; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos.

³⁷Entonces Senaquerib rey de Asiria se fue, e hizo su morada en Nínive.

³⁸Y aconteció que mientras adoraba en el templo de Nisroc su dios, sus hijos Adramelec y Sarezzer

le mataron a espada, y huyeron a la tierra de Ararat; y reinó en su lugar Esar-hadón su hijo.

Enfermedad de Ezequías

(2 R 20.1-11; 2 Cr 32.24-26)

38 En aquellos días Ezequías enfermó de muerte. Y vino a él el profeta Isaías hijo de Amoz, y le dijo: Jehová dice así: Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás.

² Entonces volvió Ezequías su rostro a la pared, e hizo oración a Jehová,

³ y dijo: Oh Jehová, te ruego que te acuerdes ahora que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho lo que ha sido agradable delante de tus ojos. Y lloró Ezequías con gran lloro.

⁴ Entonces vino palabra de Jehová a Isaías, diciendo:

⁵ Ve y di a Ezequías: Jehová Dios de David tu padre dice así: He oído tu oración, y visto tus lágrimas; he aquí que yo añado a tus días quince años.

⁶ Y te libraré a ti y a esta ciudad, de mano del rey de Asiria; y a esta ciudad ampararé.

⁷ Y esto te será señal de parte de Jehová, que Jehová hará esto que ha dicho:

⁸ He aquí yo haré volver la sombra por los grados que ha descendido con el sol, en el reloj de Acáz, diez grados atrás. Y volvió el sol diez grados atrás, por los cuales había ya descendido.

⁹ Escritura de Ezequías rey de Judá, de cuando enfermó y sanó de su enfermedad:

¹⁰ Yo dije: A la mitad de mis días iré a las puertas del Seol; privado soy del resto de mis años.

¹¹ Dije: No veré a JAH, a JAH en la tierra de los vivientes; ya no veré más hombre con los moradores del mundo.

¹² Mi morada ha sido movida y traspasada de mí, como tienda de pastor. Como tejedor corté mi vida; me cortará con la enfermedad; me consumirás entre el día y la noche.

¹³ Contaba yo hasta la mañana. Como un león molió todos mis huesos; de la mañana a la noche me acabarás.

¹⁴ Como la grulla y como la golondrina me quejaba; gemía como la paloma; alzaba en alto mis ojos. Jehová, violencia padezco; fortaléceme.

¹⁵ ¿Qué diré? El que me lo dijo, él mismo lo ha hecho. Andaré humildemente todos mis años, a causa de aquella amargura de mi alma.

¹⁶ Oh Señor, por todas estas cosas los hombres vivirán, y en todas ellas está la vida de mi espíritu; pues tú me restablecerás, y harás que viva.

¹⁷ He aquí, amargura grande me sobrevino en la paz, mas a ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados.

¹⁸ Porque el Seol no te exaltará, ni te alabará la muerte; ni los que descienden al sepulcro esperarán tu verdad.

¹⁹ El que vive, el que vive, éste te dará alabanza, como yo hoy; el padre hará notoria tu verdad a los hijos.

²⁰ Jehová me salvará; por tanto cantaremos nuestros cánticos en la casa de Jehová todos los días de nuestra vida.

²¹ Y había dicho Isaías: Tomen masa de higos, y pónganla en la llaga, y sanará.

²² Había asimismo dicho Ezequías: ¿Qué señal tendré de que subiré a la casa de Jehová?

Ezequías recibe a los enviados de Babilonia

(2 R 20.12-19; 2 Cr 32.27-31)

39 En aquel tiempo Merodac-baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y presentes a Ezequías; porque supo que había estado enfermo, y que había convalidado.

² Y se regocijó con ellos Ezequías, y les mostró la casa de su tesoro, plata y oro, especias, ungüentos preciosos, toda su casa de armas, y todo lo que se hallaba en sus tesoros; no hubo cosa en su casa y en todos sus dominios, que Ezequías no les mostrase.

³ Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezequías, y le dijo: ¿Qué dicen estos hombres, y de dónde han venido a ti? Y Ezequías respondió: De tierra muy lejana han venido a mí, de Babilonia.

⁴ Dijo entonces: ¿Qué han visto en tu casa? Y dijo Ezequías: Todo lo que hay en mi casa han visto, y ninguna cosa hay en mis tesoros que no les haya mostrado.

⁵ Entonces dijo Isaías a Ezequías: Oye palabra de Jehová de los ejércitos:

38.1-22 El rey Ezequías se dirigió al Señor en oración después de que Isaías comunicase las noticias de su muerte inminente. Como rey sabio, Ezequías se ponía en manos de Dios en los momentos difíciles, tanto a nivel personal como nacional (cp. Is 37.14-20). El Señor, el único que tiene poder sobre la vida y la muerte, añadió 15 años más a su vida. El rey oró dando gracias por su curación (Is 38.10-20). Ezequías no solo recurría a Dios en los momentos de angustia, también

ofrecía su alabanza por la liberación y salvación del Señor. Encontramos una perspectiva del concepto hebreo de la muerte (v. 18). La existencia de los que estaban en el «sepulcro» era sombría, sin esperanza y sin poder alabar más a Dios.

39.1-8 Después de su recuperación, Ezequías confió en los recursos humanos en lugar de depositar su fe en el Señor. Isaías profetizó el exilio futuro en Babilonia. La respuesta del monarca refleja su actitud egoísta. No pareció demasiado

⁶ He aquí vienen días en que será llevado a Babilonia todo lo que hay en tu casa, y lo que tus padres han atesorado hasta hoy; ninguna cosa quedará, dice Jehová.

⁷ De tus hijos que saldrán de ti, y que habrás engendrado, tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia.^a

⁸ Y dijo Ezequías a Isaías: La palabra de Jehová que has hablado es buena. Y añadió: A lo menos, haya paz y seguridad en mis días.

Jehová consuela a Sion

40 Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios.

² Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado es perdonado; que doble ha recibido de la mano de Jehová por todos sus pecados.

³ Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios.^a

⁴ Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane.

⁵ Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado.^b

⁶ Voz que decía: Da voces. Y yo respondí: ¿Qué tengo que decir a voces? Que toda carne es hierba, y toda su gloria como flor del campo.

⁷ La hierba se seca, y la flor se marchita, porque el viento de Jehová sopló en ella; ciertamente como hierba es el pueblo.

⁸ Sécase la hierba, marchitase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre.^c

⁹ Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sion; levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Jerusalén; levántala, no temas; di a las ciudades de Judá: ¡Ved aquí al Dios vuestro!

EL CORAZÓN DEL LIBRO DE ISAÍAS

CONTRASTE	ISAÍAS 1-39	ISAÍAS 40-66
Lugar	Alrededores de Jerusalén	Exilio babilónico
Mensaje	Juicio	Consuelo y esperanza
Punto de vista del Mesías	Rey mesiánico	Servo sufriente

¹⁰ He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder, y su brazo señoreará; he aquí que su recompensa viene con él, y su paga delante de su rostro.^d

¹¹ Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas.

El incomparable Dios de Israel

¹² ¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano y los cielos con su palmo, con tres dedos juntó el polvo de la tierra, y pesó los montes con balanza y con pesas los collados?

¹³ ¿Quién enseñó al Espíritu de Jehová, o le aconsejó enseñándole?^e

¹⁴ ¿A quién pidió consejo para ser avisado? ¿Quién le enseñó el camino del juicio, o le enseñó ciencia, o le mostró la senda de la prudencia?

¹⁵ He aquí que las naciones le son como la gota de agua que cae del cubo, y como menudo polvo en las balanzas le son estimadas; he aquí que hace desaparecer las islas como polvo.

¹⁶ Ni el Líbano bastará para el fuego, ni todos sus animales para el sacrificio.

¹⁷ Como nada son todas las naciones delante de él; y en su comparación serán estimadas en menos que nada, y que lo que no es.

^a39.7 2 R 24.10-16; 2 Cr 36.10; Dn 1.1-7. ^b40.3 Mt 3.3; Mr 1.3; Jn 1.23.

^c40.3-5 Lc 3.4-6. ^d40.6-8 Stg 1.10-11; 1P 1.24-25.

^e40.10 Is 62.11; Ap 22.12. ^f40.13 Ro 11.34; 1 Co 2.16.

preocupado por ese juicio, ya que no le afectaba personalmente (v. 8). La referencia a Babilonia en este capítulo provee un vínculo con el resto del libro de Isaías.

40.1-11 El Señor había oído el clamor de su pueblo en el exilio (cp. Éx 2.23-25). Por medio de su profeta, comunicó un mensaje de consuelo relativo al retorno del cautiverio. El exilio había sido la consecuencia de los pecados del pueblo de Dios (Is 40.2). «Hablad al corazón de Jerusalén» expresa la idea de dar aliento, seguridad y mostrar tierna compasión a los habitantes de la ciudad (v. 2). «Toda carne» indica que, por medio de su acto de liberación, Dios se revelaría a todos los pueblos, no solo al suyo (v. 5). Para «gloria» (lit. «ser pesado» o «tener peso»; cp. Sal 19.1, nota). Isaías 40.8 subraya la necesidad de centrarse en depender de la Palabra de Dios, no en la escasa fiabilidad de la humanidad. El Señor se

revela como alguien fuerte pero tierno a la vez (vv. 10, 11). La esencia del consuelo para el pueblo de Dios sería su presencia en medio de ellos (v. 9).

40.12-26 El profeta proclamó la majestad del Señor sobre los ídolos que las demás naciones adoraban. El gran Creador, Dios, conoce profundamente el universo que ha creado (v. 12). Nadie le enseña, pues él todo lo sabe (vv. 13, 14). Se ironiza con la idea de que alguien pudiese pensar en compararlo con una imagen hecha con la madera de un árbol, que forma parte de la obra creadora de Dios (vv. 18-20). El gran Creador está separado de su creación (v. 22). «Creó» (heb. *bara'*), que aparece numerosas veces en Isaías 40-66, sugiere la idea de creación a partir de la nada, porque siempre se emplea con Dios como sujeto. *Bara'* hace referencia a algo que solo él puede hacer.

LA FATIGA

REPOSTAR PARA UN SERVICIO RENOVADO

La fatiga puede fastidiar a cualquiera. No hay nada que le reste más capacidad a una mujer a la hora de lidiar con unos hijos revoltosos, las crisis familiares o de trabajo, y un millar de otras irritaciones mundanas. Las Escrituras ofrecen formas en que las mujeres pueden reducir la fatiga y evitar el agotamiento.

- El apoyo de un marido comprensivo o de una amiga cercana te ayuda a manejar la presión y el estrés de una forma más eficaz. Saber que alguien no solo conoce la carga, sino que viene a tu lado para ayudarte a sobrellevarla (Is 50.4; Gá 6.2) hace que la crisis sea más tolerable.
- Las mujeres se renuevan y se revigorizan siendo capaces de apartarse de las cargas aunque sea por unas pocas horas. Tomarte este tiempo para ti puede proporcionar una renovación de energías y de espíritu, y producir creatividad a la vez que vuelve a crear la productividad (Ec 5.18).
- Las mujeres tienen que guardarse de un compromiso excesivo. Hasta las ocupaciones buenas y piadosas deben contrapesarse con los propósitos de Dios (He 12.1). Debes aprender a decir «no», decidir ralentizar tu ritmo frenético; resistir a la tentación de añadir más y más a tu programa. La ocupación no es necesariamente piedad. Tal vez tu descanso y tu reposo deberían convertirse en un nuevo orden de prioridad de tus responsabilidades (Mt 6.33) y en reconsiderar el tiempo libre (Ec 3.1-8).

Estar cansado es una aflicción física. Por otra parte, sentirse agotado es una actitud espiritual que resulta, en parte, de echarle la culpa a Dios de tu propia pecaminosidad. La vida no te liberará jamás de la fatiga, pero esta te puede llevar al punto de dejar a un lado las tediosas preocupaciones del mundo para poder abrir tu corazón y tu alma al Señor (Ec 12.12).

Dios puede usar la fatiga:

- 1) para hacer que recurras a él en busca de satisfacción (Is 28.12, 13);
- 2) para administrar corrección (He 12.5) al retirar su mano de fuerza para obligarte a que tu cuerpo ralentice y reposte energías; y
- 3) para prepararte para un mayor desafío (Jer 12.5).

Dios ha prometido satisfacer por completo al alma agotada y volver a llenar fielmente el corazón afligido (Jer 31.25). Algunas veces esto significa: «Me hará descansar» (Sal 23.3). Las fragilidades físicas pueden hacer que te pierdas la diversión y la comunión terrenales, pero los recursos espirituales te capacitarán para que te fortalezcas en el lecho de la aflicción.

Ver también 2 S 16.14; 17.2; Job 3.17; Sal 6.6; 69.3; notas sobre Estar en forma (Fil 1); La salud (Pr 3); El ocio (Mr 6); El día del Señor (Éx 23); La renovación (Hab 3).

¹⁸ ¿A qué, pues, haréis semejante a Dios, o qué imagen le compondréis?

¹⁹ El artífice prepara la imagen de talla, el plateo le extiende el oro y le funde cadenas de plata.

²⁰ El pobre escoge, para ofrecerle, madera que no se apolille; se busca un maestro sabio, que le haga una imagen de talla que no se mueva.

²¹ ¿No sabéis? ¿No habéis oído? ¿Nunca os lo han dicho desde el principio? ¿No habéis sido enseñados desde que la tierra se fundó?

²² Él está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas; él extiende de los cielos como una cortina, los despliega como una tienda para morar.

²³ Él convierte en nada a los poderosos, y a los que gobiernan la tierra hace como cosa vana.

²⁴ Como si nunca hubieran sido plantados, como si nunca hubieran sido sembrados, como si nunca su tronco hubiera tenido raíz en la tierra; tan pronto como sopla en ellos se secan, y el torbellino los lleva como hojarasca.

²⁵ ¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis? dice el Santo.

²⁶ Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltarán; tal es la grandeza de su fuerza, y el poder de su dominio.

²⁷ ¿Por qué dices, oh Jacob, y hablas tú, Israel: Mi camino está escondido de Jehová, y de mi Dios pasó mi juicio?

²⁸ ¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra?

40.27-31 El pueblo del Señor, llamado Jacob o Israel, se sentía olvidado por él. Estaban desanimados y asustados porque

su concepto de Dios era demasiado pequeño. El profeta les recordó la grandeza del Señor. La mayor de las fuerzas

No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance.

²⁹ Él da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas.

³⁰ Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen;

³¹ pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.

Seguridad de Dios para Israel

41 Escuchadme, costas, y esfuércense los pueblos; acérquense, y entonces hablen; estemos juntamente a juicio.

² ¿Quién despertó del oriente al justo, lo llamó para que le siguiese, entregó delante de él naciones, y le hizo enseñorear de reyes; los entregó a su espada como polvo, como hojarasca que su arco arrebata?

³ Los siguió, pasó en paz por camino por donde sus pies nunca habían entrado.

⁴ ¿Quién hizo y realizó esto? ¿Quién llama las generaciones desde el principio? Yo Jehová, el primero, y yo mismo con los postreros.

⁵ Las costas vieron, y tuvieron temor; los confines de la tierra se espantaron; se congregaron, y vinieron.

⁶ Cada cual ayudó a su vecino, y a su hermano dijo: Esfuérzate.

⁷ El carpintero animó al platero, y el que alisaba con martillo al que batía en el yunque, diciendo: Buena está la soldadura; y lo afirmó con clavos, para que no se moviese.

⁸ Pero tú, Israel, siervo mío eres; tú, Jacob, a quien yo escogí, descendencia de Abraham mi amigo.^a

⁹ Porque te tomé de los confines de la tierra, y de tierras lejanas te llamé, y te dije: Mi siervo eres tú; te escogí, y no te deseché.

¹⁰ No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.

¹¹ He aquí que todos los que se enojan contra ti serán avergonzados y confundidos; serán como nada y perecerán los que contienden contigo.

¹² Buscarás a los que tienen contienda contigo, y no los hallarás; serán como nada, y como cosa que no es, aquellos que te hacen la guerra.

¹³ Porque yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudo.

¹⁴ No temas, gusano de Jacob, oh vosotros los pocos de Israel; yo soy tu socorro, dice Jehová; el Santo de Israel es tu Redentor.

¹⁵ He aquí que yo te he puesto por trillo, trillo nuevo, lleno de dientes; trillarás montes y los molerás, y collados reducirás a tamo.

¹⁶ Los aventarás, y los llevará el viento, y los esparcirá el torbellino; pero tú te regocijarás en Jehová, te gloriarás en el Santo de Israel.

¹⁷ Los afligidos y menesterosos buscan las aguas, y no las hay; seca está de sed su lengua; yo Jehová los oiré, yo el Dios de Israel no los desampararé.

¹⁸ En las alturas abriré ríos, y fuentes en medio de los valles; abriré en el desierto estanques de aguas, y manantiales de aguas en la tierra seca.

¹⁹ Daré en el desierto cedros, acacias, arrayanes y olivos; pondré en la soledad cipreses, pinos y bojes juntamente,

²⁰ para que vean y conozcan, y adviertan y entiendan todos, que la mano de Jehová hace esto, y que el Santo de Israel lo creó.

^a41.8 2 Cr 20.7; Stg 2.23.

humanas es insuficiente para afrontar los desafíos de la vida. El poderoso Dios Creador otorga poder (v. 29). «Nuevas fuerzas» indica que los que se otorgan en Dios o dependen de él cambiarán su debilidad por la fuerza del Señor. Para el profeta, el punto culminante no es volar como las águilas ni correr; él considera que el pilar de la experiencia cristiana, el premio deseado, es poder andar. Servir a Dios en las experiencias cumbre de la vida, en las que su pueblo puede elevarse con él, no es tan difícil. Los momentos más difíciles para el servicio se producen en la labor cotidiana y monótona de la vida, cuando el cristiano siente que da vueltas en la rueda sin llegar a ninguna parte. Los hijos del Señor pueden cambiar su debilidad por el poder de Dios en el andar diario de la vida.

41.1-7 El profeta *imagina una escena en un tribunal* y emplea argumentos legales para demostrar la naturaleza incomparable del Señor, que está por encima de los dioses de las demás naciones. El «justo» del Oriente es Ciro, rey de Persia, que comenzó a reinar sobre Babilonia en el 539 A.C.

(v. 2). Su edicto o decreto permitió a los cautivos volver a su tierra (cp. Esd 1.1-4). El Señor permitió en su soberanía que Ciro reinase. Él siempre ha controlado la historia. El miedo cayó sobre las naciones cuando oyeron de los triunfos de Ciro (Is 41.5-7). En estos versículos, el profeta se burla de los que adoran a los ídolos, cuando representa a las naciones aterrorizadas intentando hacer dioses más poderosos.

41.8-20 *Se identifica a Israel como siervo del Señor* (v. 8), lo que da seguridad al pueblo de Dios de que él no lo ha abandonado. La elección de los israelitas como sus hijos sigue en pie (Éx 19.1-6). Ser un siervo de Dios significa pertenecerle y serle fiel. No existen razones para que los siervos del Señor teman, porque él provee seguridad y protección a los suyos (Is 41.10, 13, 14). Jacob es otra forma de llamar a la nación de Israel (ver gráfico «Terminología para el pueblo de Dios»). El patriarca Jacob recibió el nombre de Israel cuando luchó con el varón de Dios en Peniel (cp. Gn 32.22-32). Para «el Santo de Israel», cp. Isaías 1.4-9, nota.

LA IDOLATRÍA

ADORAR A FALSOS DIOS

En los tiempos antiguos, un ídolo —es decir, una imagen o un espíritu— era algo que se creía que representaba a menudo la imagen física real de un dios. La idolatría es un ataque directo a la naturaleza básica de Dios. En el Nuevo Testamento, la idolatría va asociada al pecado sexual (Gá 5.19-20), los malos deseos, la codicia (1 Co 5.11; Ef 5.5; Col 3.5) y cualquier otra cosa que haga que el pueblo se desvíe del evangelio de Jesucristo (1 Jn 5.18-21).

Un ídolo es todo lo que reclame la lealtad y la gloria que solo pertenecen a Dios (Sal 95.3; Is 42.8). Por esa razón, son detestables a los ojos de Dios (Jer 4.1). Provocan sus celos (Sal 78.58), su enojo (Dt 32.16) y hasta su odio (Jer 44.4).

Los ídolos son nulidades fabricadas y moldeadas según la imaginación humana (Sal 31.6; 1 Co 8.4). No obstante, están asociadas con la brujería y encierran potencias demoníacas que constituyen una amenaza espiritual muy real (2 Cr 33.5-7; Mi 5.12-13; Gá 5.20). La idolatría y el cristianismo son total y absolutamente incompatibles (2 Co 6.16); por tanto, se les advierte a los creyentes que se mantengan libres de ídolos (1 Jn 5.21).

Ver también Is 44.9-20; Jn 1.4, nota; notas sobre La religión de la diosa (Éx 20); Las herejías (1 Co 1); El ocultismo (Dt 18); El paganismo (Jer 7); La brujería (1 S 15).

Dios reta a los falsos dioses

²¹ Alegad por vuestra causa, dice Jehová; presentad vuestras pruebas, dice el Rey de Jacob.

²² Traigan, anunciennos lo que ha de venir; dígnanos lo que ha pasado desde el principio, y pondremos nuestro corazón en ello; sepamos también su postrimería, y hacednos entender lo que ha de venir.

²³ Dadnos nuevas de lo que ha de ser después, para que sepamos que vosotros sois dioses; o a lo menos haced bien, o mal, para que tengamos qué contar, y juntamente nos maravillemos.

²⁴ He aquí que vosotros sois nada, y vuestras obras vanidad; abominación es el que os escogió.

²⁵ Del norte levanté a uno, y vendrá; del nacimiento del sol invocará mi nombre; y pisoteará príncipes como lodo, y como pisa el barro el alfarero.

²⁶ ¿Quién lo anunció desde el principio, para que sepamos; o de tiempo atrás, y diremos: Es justo? Cierto, no hay quien anuncie; sí, no hay quien enseñe; ciertamente no hay quien oiga vuestras palabras.

²⁷ Yo soy el primero que he enseñado estas cosas a Sion, y a Jerusalén daré un mensajero de alegres nuevas.

²⁸ Miré, y no había ninguno; y pregunté de estas cosas, y ningún consejero hubo; les pregunté, y no respondieron palabra.

²⁹ He aquí, todos son vanidad, y las obras de ellos nada; viento y vanidad son sus imágenes fundidas.

El Siervo de Jehová

42 He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento;^a he puesto sobre él mi Espíritu; él traerá justicia a las naciones.

² No gritará, ni alzará su voz, ni la hará oír en las calles.

³ No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare; por medio de la verdad traerá justicia.

⁴ No se cansará ni desmayará, hasta que establezca en la tierra justicia; y las costas esperarán su ley.^b

^a42.1 Mt 3.17; 17.5; Mr 1.11; Lc 3.22; 9.35. ^b42.1-4 Mt 12.18-21.

41.21-29 En una nueva escena de tribunal, el Señor desafió a los dioses falsos de las naciones a demostrar si podían controlar la historia. El silencio de los ídolos indicaba su inutilidad y falta de poder. Por el contrario, Dios había levantado a Ciro como rey y había dirigido la historia del mundo.

42.1-4 Se ha identificado una serie de cánticos del siervo en Isaías 40-66 (Is 42.1-4 ó 42.1-9; 49.1-6; 50.4-9; 52.13-53.12). ¿Quién es el siervo en estos pasajes? El Señor puso su Espíritu sobre su siervo a fin de prepararlo para el ministerio (Is 42.1-4). Este tenía la misión de llevar justicia a los gentiles, a toda la tierra. Debía llevar a cabo el propósito de Dios de una forma amable y paciente (vv. 2, 3). En el contexto,

algunos identifican al siervo descrito en este pasaje como el pueblo de Dios. Israel (cp. Is 41.8), que debía ser luz para las naciones (Is 42.6). El Señor llamó a Abram, o Abraham, para poder bendecir a todas las familias de la tierra por medio de él (Gn 12.1-3). El propósito de Dios desde el principio era que su pueblo fuese un instrumento para propagar su salvación (cp. Éx 19.1-6). Otros consideran que el siervo es un individuo que salvaría a Israel. El NT parece aplicar a Jesús los pasajes mesiánicos del «siervo» (cp. Mt 12.17-20). En cualquier caso, la misión de siervo dada a Israel se cumplió perfectamente en Jesús. La identificación del mismo con Israel apuntaría ciertamente al cumplimiento definitivo en Jesucristo.

⁵ Así dice Jehová Dios, Creador de los cielos, y el que los despliega; el que extiende la tierra y sus productos; el que da aliento al pueblo que mora sobre ella,^c y espíritu a los que por ella andan:

⁶ Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones,^d

⁷ para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas.

⁸ Yo Jehová; éste es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas.

⁹ He aquí se cumplirán las cosas primeras, y yo anuncio cosas nuevas; antes que salgan a luz, yo os las haré notorias.

Alabanza por la liberación poderosa de Jehová

¹⁰ Cantad a Jehová un nuevo cántico, su alabanza desde el fin de la tierra; los que descendéis al mar, y cuanto hay en él, las costas y los moradores de ellas.

¹¹ Alcen la voz el desierto y sus ciudades, las aldeas donde habita Cedar; canten los moradores de Sela, y desde la cumbre de los montes den voces de júbilo.

¹² Den gloria a Jehová, y anuncien sus loores en las costas.

¹³ Jehová saldrá como gigante, y como hombre de guerra despertará celo; gritará, voceará, se esforzará sobre sus enemigos.

¹⁴ Desde el siglo he callado, he guardado silencio, y me he detenido; daré voces como la que está de parto; asolaré y devoraré juntamente.

¹⁵ Convertiré en soledad montes y collados, haré secar toda su hierba; los ríos tornaré en islas, y secaré los estanques.

¹⁶ Y guiaré a los ciegos por camino que no sabían, les haré andar por sendas que no habían conocido; delante de ellos cambiaré las tinieblas en luz, y lo escabroso en llanura. Estas cosas les haré, y no los desampararé.

¹⁷ Serán vueltos atrás y en extremo confundidos los que confían en ídolos, y dicen a las

imágenes de fundición: Vosotros sois nuestros dioses.

Israel no aprende de la disciplina

¹⁸ Sordos, oíd, y vosotros, ciegos, mirad para ver.

¹⁹ ¿Quién es ciego, sino mi siervo? ¿Quién es sordo, como mi mensajero que envié? ¿Quién es ciego como mi escogido, y ciego como el siervo de Jehová,

²⁰ que ve muchas cosas y no advierte, que abre los oídos y no oye?

²¹ Jehová se complació por amor de su justicia en magnificar la ley y engrandecerla.

²² Mas éste es pueblo saqueado y pisoteado, todos ellos atrapados en cavernas y escondidos en cárceles; son puestos para despojo, y no hay quien libre; despojados, y no hay quien diga: Restituid.

²³ ¿Quién de vosotros oirá esto? ¿Quién atenderá y escuchará respecto al porvenir?

²⁴ ¿Quién dio a Jacob en botín, y entregó a Israel a saqueadores? ¿No fue Jehová, contra quien pecamos? No quisieron andar en sus caminos, ni oyeron su ley.

²⁵ Por tanto, derramó sobre él el ardor de su ira, y fuerza de guerra; le puso fuego por todas partes, pero no entendió; y le consumió, mas no hizo caso.

Jehová es el único Redentor

43 Ahora, así dice Jehová, Creador tuyo, oh Jacob, y Formador tuyo, oh Israel: No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú.

² Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti.

³ Porque yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador; a Egipto he dado por tu rescate, a Etiopía y a Seba por ti.

^c42.5 Hch 17.24-25. ^d42.6 Is 49.6; Lc 2.32; Hch 13.47; 26.23.

42.14-17 La intervención de Dios en favor de su pueblo tendrá un efecto negativo sobre los adoradores de ídolos (vv. 14-17). El Señor se presentó empleando la metáfora de una mujer dando a luz. El texto hebreo sugiere una condición sin aliento y convulsiva (v. 14; ver gráfico «Metáforas femeninas para Dios»). Los «ciegos» son el pueblo del Señor (v. 16). Se les llama de esta forma porque sentían que no había esperanza en su futuro. Aunque fuesen ciegos, Dios los guiaría por los caminos correctos.

42.18-25 El pueblo del Señor no había sido sensible a su misión. Había abandonado la ley de Dios. Creía que él lo había elegido para ser privilegiado y no veían la responsabilidad que acompañaba a esa elección. Los israelitas culparon al

Señor de su derrota y cautiverio, aunque el profeta indicó claramente que estos se produjeron por el pecado del pueblo. Dios no estaba ciego ni sordo para su siervo; era este quien lo estaba para él.

43.1-7 Jacob es otro nombre para designar a Israel (v. 1; ver gráfico «Terminología para el pueblo de Dios»). El profeta comunica palabras de consuelo y aliento para el pueblo del Señor. Israel pertenecía a Dios por derecho de creación, redención y nombramiento (v. 1). Del mismo modo que él llevó sanos y salvos a los esclavos hebreos a través de las aguas (Éx 14.1-31), él continuaría protegiendo a su pueblo cada vez que este afrontase una situación problemática (Is 43.2). Él les puso nombre y le pertenecen (v. 1). El concepto hebreo de

La bondad de Dios no es tan aparente en ningún momento como en medio del sufrimiento. Su historia de cuidado providencial y liberación para con su pueblo sigue siendo un recordatorio constante en todas las generaciones de que él nos ayudará a *atravesar* cualquier adversidad y prueba. Con su presencia basta para hacer que el temor se desvanezca. Su poder es suficiente para liberarnos de la desesperación. Su máximo propósito es siempre para nuestro bien (Ro 8.28).

Gran parte de nuestro sufrimiento como seres humanos está arraigado en las circunstancias que sobrepasan nuestro control o en las relaciones.

A todos nos afectan las circunstancias que acarrearán sufrimiento. María Magdalena, por ejemplo, había estado poseída por demonios. Testificó del sufrimiento del cuerpo y de la mente que había soportado antes de encontrarse con Jesús. El derramamiento de devoción que mostró al seguirlo hasta la cruz (Mr 15.40, 47), así como el gozo indecible del que hizo gala ante él en el huerto, después de su resurrección (Jn 20.1, 11-18), dejan poca duda de que había conocido a un nivel muy profundo una respuesta de amor de nuestro Señor que la había liberado de la posesión demoníaca de la que había sufrido con anterioridad. A la luz de su amor, ella experimentó posición, aceptación y paz.

Las Escrituras recogen numerosas historias de sufrimiento arraigado en las relaciones de la mujer: madre esposa, hermana, hija, amiga. Un ejemplo es María, la madre de Jesús. Como resultado de su disposición y su obediencia a Dios, se expuso al sufrimiento que se manifestaría de muchas maneras: arriesgó su compromiso con José (Mt 1.18-25); huyó al exilio cuando Jesús nació para salvaguardar su vida (Mt 2.14-15); sufrió el rechazo de Jesús cuando este salió de la exclusividad de su familia y pasó a la inclusión del reino de Dios (Mr 3.31-35); y, finalmente, sufrió la agonía de contemplar la muerte cruel de su Hijo en el Calvario. Sin embargo, como sucede con otras ideas bíblicas centrales, el sufrimiento no tiene la última palabra; porque con la resurrección del Señor, las flechas que traspasaron el alma de María se convirtieron en el gozo que todo creyente experimentará cuando el Señor regrese.

En la historia de la madre sunamita y su hijo encontramos una perspectiva del profundo sufrimiento que se abate especialmente sobre las madres que experimentan la muerte de un hijo amado (2 R 4.8-37). El patetismo y la tragedia se combinan en la creciente relación entre una familia de Sunem y el profeta Elías. Una adinerada mujer sunamita le brindó hospitalidad al siervo de Dios. Es evidente que su esterilidad no la había amargado, puesto que era profundamente hospitalaria. Como resultado de recibir a Elías, fue bendecida con un hijo. ¿Qué mayor gozo podría conocer una mujer que la bendición de un hijo, y qué dolor más terrible que perder a este hijo a manos de la muerte? Como ocurre con muchas presentaciones bíblicas del sufrimiento, no se subestima el dolor, pero la promesa de vida irrumpió por medio de su fe y su obediencia, y esto condujo a que su hijo fuera devuelto a la vida.

Ver también notas sobre La adversidad (Hch 5); La familia (Gn 32; 1 S 3; Sal 78; 127); El prejuicio (Hch 15); La amistad (Lc 1); Maridos (Job 31; 2 Co 6); El sufrimiento (Sal 33; 113; 1 P 5); Las esposas (Pr 31); Los prisioneros (Is 61).

⁴ Porque a mis ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable, y yo te amé; daré, pues, hombres por ti, y naciones por tu vida.

⁵ No temas, porque yo estoy contigo; del oriente traeré tu generación, y del occidente te recogeré.

⁶ Diré al norte: Da acá; y al sur: No detengas; trae de lejos mis hijos, y mis hijas de los confines de la tierra,

⁷ todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice.

⁸ Sacad al pueblo ciego que tiene ojos, y a los sordos que tienen oídos.

⁹ Congréguese a una todas las naciones, y júntense todos los pueblos. ¿Quién de ellos hay que nos dé nuevas de esto, y que nos haga oír las cosas primeras? Presenten sus testigos, y justifíquense; oigan, y digan: Verdad es.

¹⁰ Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y mi siervo que yo escogí, para que me conozcáis y creáis, y entendáis que yo mismo soy; antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí.

¹¹ Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve.

¹² Yo anuncié, y salvé, e hice oír, y no hubo entre vosotros dios ajeno. Vosotros, pues, sois mis testigos, dice Jehová, que yo soy Dios.

poner nombre implica tener poder o control sobre aquello a lo que se pone nombre (cp. Is 45, «Poner nombre a los hijos»). Para «el Santo de Israel», cp. Isaías 1.4-9, nota.

43.8-13 El profeta recurrió de nuevo a la escena del tribunal para demostrar la grandeza del Señor. Se llama a su pueblo a ser testigos del hecho de que no hay otro como Dios.

¹³ Aun antes que hubiera día, yo era; y no hay quien de mi mano libre. Lo que hago yo, ¿quién lo estorbará?

¹⁴ Así dice Jehová, Redentor vuestro, el Santo de Israel: Por vosotros envié a Babilonia, e hice descender como fugitivos a todos ellos, aun a los caldeos en las naves de que se gloriaban.

¹⁵ Yo Jehová, Santo vuestro, Creador de Israel, vuestro Rey.

¹⁶ Así dice Jehová, el que abre camino en el mar, y senda en las aguas impetuosas;

¹⁷ el que saca carro y caballo, ejército y fuerza; caen juntamente para no levantarse; fenecen, como pábilo quedan apagados.

¹⁸ No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis a memoria las cosas antiguas.

¹⁹ He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis? Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad.

²⁰ Las fieras del campo me honrarán, los chacales y los pollos del avestruz; porque daré aguas en el desierto, ríos en la soledad, para que beba mi pueblo, mi escogido.

²¹ Este pueblo he creado para mí; mis alabanzas publicará.

²² Y no me invocaste a mí, oh Jacob, sino que de mí te cansaste, oh Israel.

²³ No me trajiste a mí los animales de tus holocaustos, ni a mí me honraste con tus sacrificios; no te hice servir con ofrenda, ni te hice fatigar con incienso.

²⁴ No compraste para mí caña aromática por dinero, ni me saciaste con la grosura de tus sacrificios, sino pusiste sobre mí la carga de tus pecados, me fatigaste con tus maldades.

²⁵ Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados.

²⁶ Hazme recordar, entremos en juicio juntamente; habla tú para justificarte.

²⁷ Tu primer padre pecó, y tus enseñadores prevaticaron contra mí.

²⁸ Por tanto, yo profané los príncipes del santuario, y puse por anatema a Jacob y por oprobio a Israel.

Jehová es el único Dios

44 Ahora pues, oye, Jacob, siervo mío, y tú, Israel, a quien yo escogí.

² Así dice Jehová, Hacedor tuyo, y el que te formó desde el vientre, el cual te ayudará: No temas, siervo mío Jacob, y tú, Jesurún, a quien yo escogí.

³ Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos;

⁴ y brotarán entre hierba, como sauces junto a las riberas de las aguas.

⁵ Éste dirá: Yo soy de Jehová; el otro se llamará del nombre de Jacob, y otro escribirá con su mano: A Jehová, y se apellidará con el nombre de Israel.

⁶ Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero,^a y fuera de mí no hay Dios.

⁷ ¿Y quién proclamará lo venidero, lo declarará, y lo pondrá en orden delante de mí, como hago yo desde que establecí el pueblo antiguo? Anúncienles lo que viene, y lo que está por venir.

⁸ No temáis, ni os amedrentéis; ¿no te lo hice oír desde la antigüedad, y te lo dije? Luego vosotros sois mis testigos. No hay Dios sino yo. No hay Fuerte; no conozco ninguno.

La insensatez de la idolatría

⁹ Los formadores de imágenes de talla, todos ellos son vanidad, y lo más precioso de ellos para nada es útil; y ellos mismos son testigos para su confusión, de que los ídolos no ven ni entienden.

^a44.6 Is 48.12; Ap 1.17; 22.13.

43.22-28 El Señor condenó a su pueblo por su infidelidad. La denominación «Jacob» puede ser un recordatorio de que estaban imitando el carácter de su antepasado mentiroso Jacob, cuyo nombre pasó a ser más adelante Israel (v. 22). El Señor no era excesivamente exigente con su pueblo, pero este no era capaz de cumplir unos requisitos básicos. En su lugar, cargaron a Dios con sus pecados (v. 24). El pueblo había llegado a considerarlo su siervo en lugar de su Señor. Dios no había errado en su relación de pacto con Israel; su pueblo le había fallado. Él había perdonado repetidamente sus pecados (v. 25). «Rebeliones» puede traducirse también «transgresiones» (v. 25). El pueblo del Señor se había rebelado deliberadamente contra él.

44.1-5 El pueblo de Dios había pecado desde el principio de su existencia (cp. Is 43.27), pero siguió siendo el instrumento

escogido por él (Is 44.2). «Jesurún» (heb. lit. «recto») es un título positivo que Dios otorgó a su pueblo, indicando su ideal para los suyos (v. 2). Nótese el contraste en el versículo 2 entre las denominaciones «Jacob» (lit. «embaucador») y «Jesurún» (lit. «justo»). Así como el agua da vida a un suelo seco, el Espíritu de Dios dará nueva vida a su pueblo. El versículo 5 puede ser una referencia al crecimiento en número del pueblo del Señor por medio del proselitismo entre las naciones.

44.9-20 Se describe con sarcasmo la locura de adorar a los ídolos. La palabra hebrea traducida «vanidad» es la misma que se emplea para describir el vacío o la ausencia de forma del mundo en el principio (v. 9; cp. Gn 1.2). El profeta indicó que los que practican la adoración a los ídolos tienen la cabeza hueca. La sátira alcanza su punto culminante cuando

PONER NOMBRE A LOS HIJOS

¿QUÉ HAY EN UN NOMBRE?

Los hebreos creían que dar nombre a algo debía abarcarlo y controlarlo. Los nombres de los hijos hablaban, pues, de su esencia, sus atributos, su identidad o las características que los distinguían.

En el Antiguo Testamento existen más de cincuenta ejemplos en los que los niños reciben nombres con un significado. Algunos se relacionan con acontecimientos asociados al nacimiento de la criatura o a su concepción (Gn 17.19; 25.26; 1 S 4.21). El Señor le ordenó a Oseas que el nombre de sus hijos fuera parte de un mensaje profético a Israel (Os 1.4, 6, 9): Jezreel significa «mi castigo», Lo-ruhama significa «no amada», y Lo-ammi quiere decir «no mi pueblo».

Los nombres también aludían con frecuencia al linaje de un niño. El término arameo *bar* significa «hijo de», de manera que Bartimeo significa «hijo de Timeo» (Mr 10.46). La palabra hebrea *ben* también significa «hijo» y va vinculada, a menudo, a una circunstancia o situación. Por ejemplo, Benammi significa el «hijo de mi pueblo», Benoni es «el hijo de mi aflicción» y Benjamín es «el hijo de mi mano derecha» (cp. Gn 19.38; 35.18).

En algunos casos de la Biblia, se les dice a los padres de forma específica cómo llamar a sus hijos, tal vez de forma más notoria en el caso de Juan el Bautista (Lc 1.57-66) y el de Jesús (Lc 2.21). Un cambio en el nombre de una persona casi siempre se refiere a una modificación en el carácter o la identidad de la misma, como cuando Jesús cambió el nombre de Simón por el de Pedro (Jn 1.42).

Ver también Mt 18.3, nota; notas sobre Los hijos (2 S 21; Sal 128; Pr 22; Lc 15); La familia (Gn 32; 1 S 3; Sal 78; 127); La herencia (Pr 13); Las tradiciones (1 S 7).

10 ¿Quién formó un dios, o quién fundió una imagen que para nada es de provecho?

11 He aquí que todos los suyos serán avergonzados, porque los artífices mismos son hombres. Todos ellos se juntarán, se presentarán, se asombrarán, y serán avergonzados a una.

12 El herrero toma la tenaza, trabaja en las ascuas, le da forma con los martillos, y trabaja en ello con la fuerza de su brazo; luego tiene hambre, y le faltan las fuerzas; no bebe agua, y se desmaya.

13 El carpintero tiende la regla, lo señala con almagre, lo labra con los cepillos, le da figura con el compás, lo hace en forma de varón, a semejanza de hombre hermoso, para tenerlo en casa.

14 Corta cedros, y toma ciprés y encina, que crecen entre los árboles del bosque; planta pino, que se críe con la lluvia.

15 De él se sirve luego el hombre para quemar, y toma de ellos para calentarse; enciende también el horno, y cuece panes; hace además un dios, y lo adora; fabrica un ídolo, y se arrodilla delante de él.

16 Parte del leño quema en el fuego; con parte de él come carne, prepara un asado, y se sacia; después se calienta, y dice: ¡Oh! me he calentado, he visto el fuego;

17 y hace del sobrante un dios, un ídolo suyo; se prostra delante de él, lo adora, y le ruega diciendo: Librame, porque mi dios eres tú.

18 No saben ni entienden; porque cerrados están sus ojos para no ver, y su corazón para no entender.

19 No discurre para consigo, no tiene sentido ni entendimiento para decir: Parte de esto quemé en el fuego, y sobre sus brasas cocí pan, asé carne, y la comí. ¿Haré del resto de él una abominación? ¿Me postraré delante de un tronco de árbol?

20 De ceniza se alimenta; su corazón engañado le desvía, para que no libre su alma, ni diga: ¿No es pura mentira lo que tengo en mi mano derecha?

Jehová es el Redentor de Israel

21 Acuérdate de estas cosas, oh Jacob, e Israel, porque mi siervo eres. Yo te formé, siervo mío eres tú; Israel, no me olvides.

22 Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados; vuélvete a mí, porque yo te redimí.

23 Cantad loores, oh cielos, porque Jehová lo hizo; gritad con júbilo, profundidades de la tierra; prorrumpid, montes, en alabanza; bosque, y todo árbol que en él está; porque Jehová redimió a Jacob, y en Israel será glorificado.

el artesano corta un árbol y utiliza una parte del mismo para hacer un fuego, cocinar su comida y calentarse (Is 44.15-17).
;Con el resto de la madera hace un ídolo ante el que se postra

y clama pidiendo liberación! Esa persona se engaña y «de ceniza se alimenta» (v. 20).

²⁴ Así dice Jehová, tu Redentor, que te formó desde el vientre: Yo Jehová, que lo hago todo, que extendiendo solo los cielos, que extendiendo la tierra por mí mismo;

²⁵ que deshago las señales de los adivinos, y enloquezco a los agoreros; que hago volver atrás a los sabios, y desvanezco su sabiduría.^b

²⁶ Yo, el que despierta la palabra de su siervo, y cumple el consejo de sus mensajeros; que dice a Jerusalén: Serás habitada; y a las ciudades de Judá: Reconstruidas serán, y sus ruinas reedificaré;

²⁷ que dice a las profundidades: Secaos, y tus ríos haré secar;

²⁸ que dice de Ciro: Es mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero, al decir a Jerusalén: Serás edificada; y al templo: Serás fundado.

Encargo de Dios para Ciro

45 Así dice Jehová a su unguido, a Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha, para sujetar naciones delante de él y desatar lomos de reyes; para abrir delante de él puertas, y las puertas no se cerrarán:

² Yo iré delante de ti, y enderezaré los lugares torcidos; quebrantaré puertas de bronce, y cerrojos de hierro haré pedazos;

³ y te daré los tesoros escondidos, y los secretos muy guardados, para que sepas que yo soy Jehová, el Dios de Israel, que te pongo nombre.

⁴ Por amor de mi siervo Jacob, y de Israel mi escogido, te llamé por tu nombre; te puse sobrenombre, aunque no me conociste.

⁵ Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí. Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste,

⁶ para que se sepa desde el nacimiento del sol, y hasta donde se pone, que no hay más que yo; yo Jehová, y ninguno más que yo,

⁷ que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová soy el que hago todo esto.

Jehová el Creador

⁸ Rocíad, cielos, de arriba, y las nubes destilen la justicia; ábrase la tierra, y prodúzcanse la salvación y la justicia; háganse brotar juntamente. Yo Jehová lo he creado.

⁹ ¡Ay del que pleitea con su Hacedor! ¡el tiesto con los tientos de la tierra! ¿Dirá el barro al que lo labra: ¿Qué haces?;^a o tu obra: ¿No tiene manos?

¹⁰ ¡Ay del que dice al padre: ¿Por qué engendras-te? y a la mujer: ¿Por qué diste a luz?!

¹¹ Así dice Jehová, el Santo de Israel, y su Formador: Preguntadme de las cosas por venir; mandadme acerca de mis hijos, y acerca de la obra de mis manos.

¹² Yo hice la tierra, y creé sobre ella al hombre. Yo, mis manos, extendieron los cielos, y a todo su ejército mandé.

¹³ Yo lo desperté en justicia, y enderezaré todos sus caminos; él edificará mi ciudad, y soltará mis cautivos, no por precio ni por dones, dice Jehová de los ejércitos.

¹⁴ Así dice Jehová: El trabajo de Egipto, las mercaderías de Etiopía, y los sabeos, hombres de elevada estatura, se pasarán a ti y serán tuyos; irán en pos de ti, pasarán con grillos; te harán reverencia y te suplicarán diciendo: Ciertamente en ti está Dios, y no hay otro fuera de Dios.

¹⁵ Verdaderamente tú eres Dios que te encubres, Dios de Israel, que salvas.

¹⁶ Confusos y avergonzados serán todos ellos; irán con afrenta todos los fabricantes de imágenes.

¹⁷ Israel será salvo en Jehová con salvación eterna; no os avergonzaréis ni os afrentaréis, por todos los siglos.

¹⁸ Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: Yo soy Jehová, y no hay otro.

¹⁹ No hablé en secreto, en un lugar oscuro de la tierra; no dije a la descendencia de Jacob: En vano me buscáis. Yo soy Jehová que hablo justicia, que anuncio rectitud.

Jehová y los ídolos de Babilonia

²⁰ Reuníos, y venid; juntaos todos los sobrevivientes de entre las naciones. No tienen conocimiento aquellos que erigen el madero de su ídolo, y los que ruegan a un dios que no salva.

²¹ Proclamad, y hacedlos acercarse, y entren todos en consulta; ¿quién hizo oír esto desde el principio, y lo tiene dicho desde entonces, sino yo Jehová? Y no hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador; ningún otro fuera de mí.

²² Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más.

²³ Por mí mismo hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada:

^b44.25 1 Co 1.20. ^c44.28 2 Cr 36.23; Esd 1.2. ^e45.9 Ro 9.20.

45.1-13 El Señor eligió a Ciro, rey de Persia, a fin de que fuese el instrumento que cumpliese sus propósitos, aunque él no reconocía a Dios (vv. 4, 5). La práctica hebrea era *ungir* con

aceite a aquellos que asumían una posición de liderazgo (v. 1). La mano derecha es la de la fuerza o el poder (v. 1).

LOS ATRIBUTOS DE DIOS

ES OMNISCIENTE

Dios lo sabe todo, desde la eternidad pasada hasta la futura, y de forma simultánea. No aprende de nadie, nunca se sorprende y no olvida jamás (Is 46.9, 10).

Dios conoce por completo a su creación. Le pone nombre a las estrellas (Sal 147.4, 5), sitúa las nubes (Job 37.16), monitoriza la actividad en los océanos (Job 38.16), viste los campos (Mt 6.28) y es consciente de toda criatura y de lo que todas hacen en todo momento (Mt 10.29).

Dios conoce por completo a cada mujer (Sal 33.15), su pasado (Ap. 2.2, 3), adónde va, lo que hace, lo que piensa, lo que dice (Sal 33.13-15), y hasta sus motivaciones (1S 16.7).

Las noticias consoladoras son que, de todos modos, Dios te conoce y te ama (Sal 103.14). Sabe el número de los cabellos de tu cabeza (Mt 10.30), tus necesidades (Mt 6.8), tus sentimientos (Is 40.28, 29), y tu futuro (Jn 14.2, 3). Puedes consolarte con estas palabras de las Escrituras: «Señor Jehová, tú lo sabes» (Ez 37.3).

Ver también Job 28.24; 36.5; Sal 139.1-16; Pr 15.3; Is 29.15, 16 Lm 3.22, nota; He 4.13; notas sobre Los atributos de Dios (Éx 33; Dt 4; 32; 2 Cr 19; Job 23; 42; Sal 25; 90; 102; 119; Is 6; Jer 23; Ro 2; Ef 1; 1 Jn 5); Tomar decisiones (1 Co 8); El temor del Señor (Pr 2); La voluntad de Dios (Ef 5); La sabiduría (Stg 1).

Que a mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua.^b

²⁴ Y se dirá de mí: Ciertamente en Jehová está la justicia y la fuerza; a él vendrán, y todos los que contra él se enardecen serán avergonzados.

²⁵ En Jehová será justificada y se gloriará toda la descendencia de Israel.

46 Se postró Bel, se abatió Nebo; sus imágenes fueron puestas sobre bestias, sobre animales de carga; esas cosas que vosotros solíais llevar son alzadas cual carga, sobre las bestias cansadas.

² Fueron humillados, fueron abatidos juntamente; no pudieron escaparse de la carga, sino que tuvieron ellos mismos que ir en cautiverio.

³ Oídme, oh casa de Jacob, y todo el resto de la casa de Israel, los que sois traídos por mí desde el vientre, los que sois llevados desde la matriz.

⁴ Y hasta la vejez yo mismo, y hasta las canas os soportaré yo; yo hice, yo llevaré, yo soportaré y guardaré.

⁵ ¿A quién me asemejáis, y me igualáis, y me comparáis, para que seamos semejantes?

⁶ Sacan oro de la bolsa, y pesan plata con balanzas, alquilan un platero para hacer un dios de ello; se postran y adoran.

⁷ Se lo echan sobre los hombros, lo llevan, y lo colocan en su lugar; allí se está, y no se mueve de

su sitio. Le gritan, y tampoco responde, ni libra de la tribulación.

⁸ Acordaos de esto, y tened vergüenza; volved en vosotros, prevaricadores.

⁹ Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí,

¹⁰ que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero;

¹¹ que llamo desde el oriente al ave, y de tierra lejana al varón de mi consejo. Yo hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y también lo haré.

¹² Oídme, duros de corazón, que estáis lejos de la justicia:

¹³ Haré que se acerque mi justicia; no se alejará, y mi salvación no se detendrá. Y pondré salvación en Sion, y mi gloria en Israel.

Juicio sobre Babilonia

47 Desciende y siéntate en el polvo, virgen hija de Babilonia.^a Siéntate en la tierra, sin trono, hija de los caldeos; porque nunca más te llamarán tierna y delicada.

² Toma el molino y muele harina; descubre tus guedejas, descalza los pies, descubre las piernas, pasa los ríos.

^a 45.23 Ro 14.11; Fil 2.10-11. ^b 47.1-15 Is 13.1—14.23; Jer 50.1—51.64.

46.1-13 El profeta destaca un impresionante contraste entre el Señor y los ídolos. Bel y Nebo eran dioses babilónicos (v. 1). Cuando los persas conquistaron Babilonia, el pueblo que huía cargó sus ídolos en sus bestias, que ya llevaban demasiado peso. Estos no pudieron salvar a sus adoradores; en lugar de ello, constituyeron una carga adicional para los

que querían escapar. ¡Qué gran contraste con el Dios de Israel! Su pueblo no lo llevaba; ocurría lo contrario, él llevaba a sus hijos (vv. 3, 4). Ya lo había hecho desde su nacimiento como nación (cp. Éx 19.4), y seguiría haciéndolo hasta el final.

47.1-15 El profeta predijo la caída de Babilonia. Dios utilizó a la malvada Babilonia para disciplinar a su pueblo. Sin

³ Será tu vergüenza descubierta, y tu deshonra será vista; haré retribución, y no se librará hombre alguno.

⁴ Nuestro Redentor, Jehová de los ejércitos es su nombre, el Santo de Israel.

⁵ Siéntate, calla, y entra en tinieblas, hija de los caldeos; porque nunca más te llamarán señora de reinos.

⁶ Me enojé contra mi pueblo, profané mi heredad, y los entregué en tu mano; no les tuviste compasión; sobre el anciano agravaste mucho tu yugo.

⁷ Dijiste: Para siempre seré señora; y no has pensado en esto, ni te acordaste de tu postrimería.

⁸ Oye, pues, ahora esto, mujer voluptuosa, tú que estás sentada confiadamente, tú que dices en tu corazón: Yo soy, y fuera de mí no hay más; no quedaré viuda, ni conoceré orfandad.

⁹ Estas dos cosas te vendrán de repente en un mismo día, orfandad y viudez;^b en toda su fuerza vendrán sobre ti, a pesar de la multitud de tus hechizos y de tus muchos encantamientos.

¹⁰ Porque te confiaste en tu maldad, diciendo: Nadie me ve. Tu sabiduría y tu misma ciencia te engañaron, y dijiste en tu corazón: Yo, y nadie más.

¹¹ Vendrá, pues, sobre ti mal, cuyo nacimiento no sabrás; caerá sobre ti quebrantamiento, el cual no podrás remediar; y destrucción que no sepas vendrá de repente sobre ti.

¹² Estate ahora en tus encantamientos y en la multitud de tus hechizos, en los cuales te fatigaste desde tu juventud; quizá podrás mejorar-te, quizá te fortalecerás.

¹³ Te has fatigado en tus muchos consejos. Comparezcan ahora y te defiendan los contempladores de los cielos, los que observan las estrellas, los que cuentan los meses, para pronosticar lo que vendrá sobre ti.

¹⁴ He aquí que serán como tamo; fuego los quemará, no salvarán sus vidas del poder de la llama; no quedará brasa para calentarse, ni lumbre a la cual se sienten.

¹⁵ Así te serán aquellos con quienes te fatigaste, los que traficaron contigo desde tu juventud; cada uno irá por su camino, no habrá quien te salve.

Dios reprende la infidelidad de Israel

48 Oíd esto, casa de Jacob, que os llamáis del nombre de Israel, los que salieron de las aguas de Judá, los que juran en el nombre de Jehová, y hacen memoria del Dios de Israel, mas no en verdad ni en justicia;

² porque de la santa ciudad se nombran, y en el Dios de Israel confían; su nombre es Jehová de los ejércitos.

³ Lo que pasó, ya antes lo dije, y de mi boca salió; lo publiqué, lo hice pronto, y fue realidad.

⁴ Por cuanto conozco que eres duro, y barra de hierro tu cerviz, y tu frente de bronce,

⁵ te lo dije ya hace tiempo; antes que sucediera te lo advertí, para que no dijeras: Mi ídolo lo hizo, mis imágenes de escultura y de fundición mandaron estas cosas.

⁶ Lo oíste, y lo viste todo; ¿y no lo anunciaréis vosotros? Ahora, pues, te he hecho oír cosas nuevas y ocultas que tú no sabías.

⁷ Ahora han sido creadas, no en días pasados, ni antes de este día las habías oído, para que no digas: He aquí que yo lo sabía.

⁸ Sí, nunca lo habías oído, ni nunca lo habías conocido; ciertamente no se abrió antes tu oído; porque sabía que siendo desleal habías de desobedecer, por tanto te llamé rebelde desde el vientre.

⁹ Por amor de mi nombre diferiré mi ira, y para alabanza mía la reprimiré para no destruirte.

¹⁰ He aquí te he purificado, y no como a plata; te he escogido en horno de aflicción.

¹¹ Por mí, por amor de mí mismo lo haré, para que no sea amancillado mi nombre, y mi honra no la daré a otro.

¹² Oyeme, Jacob, y tú, Israel, a quien llamé: Yo mismo, yo el primero, yo también el postrero.^a

¹³ Mi mano fundó también la tierra, y mi mano derecha midió los cielos con el palmo; al llamarlos yo, comparecieron juntamente.

¹⁴ Juntaos todos vosotros, y oíd. ¿Quién hay entre ellos que anuncie estas cosas? Aquel a quien Jehová amó ejecutará su voluntad en Babilonia, y su brazo estará sobre los caldeos.

¹⁵ Yo, yo hablé, y le llamé y le traje; por tanto, será prosperado su camino.

^a 47.8-9 Ap 18.7-8.

^b 48.12 Is 44.6; Ap 1.17; 22.13.

embargo, Persia la conquistaría, y el Señor rescataría a los suyos. Babilonia, en su arrogancia, pretendió para sí algo que solo pertenece a Dios (cp. vv. 8, 10; cp. Is 45.14, 18). Llegó a ser el símbolo del mal en las Escrituras (cp. Ap 17; 18). Para «el Santo de Israel», cp. Isaías 1.4-9, nota.

48.1-8 El pueblo del Señor, llamado alternativamente Jacob, Israel y Judá, se describe como obstinado, de dura cerviz

o tozudo, adorador de ídolos, sordo, traicionero y rebelde (vv. 1, 4, 5, 8). «Rebelde» se refiere al que se rebela contra el Señor (v. 8). El pueblo de Dios aparentaba ser religioso (vv. 1, 2), pero no obedecía los mandatos del Altísimo. Tapaban sus oídos a sus palabras (v. 8). La auténtica fe, como recalcaron repetidamente los profetas del siglo VIII a.c., marca una diferencia en la forma en que una persona vive cada día.

ENVEJECER

EL PASO DE LOS AÑOS

Una y otra vez, la Biblia nos tranquiliza en cuanto a que el proceso que llamamos envejecimiento es algo completamente seguro en las manos de Dios. El aspecto, la salud y las circunstancias cambian con el tiempo, y, con frecuencia, de maneras que no desearíamos. Muchas lidian con el estrés de hacerse mayores intentando aferrarse a la belleza externa, a la fuerza juvenil, o al éxito vocacional. Con todo, solo cuando nos damos cuenta de que Dios nos ha hecho a cada una de nosotras y que, según su plan, nos va llevando a través de las estaciones cambiantes de la vida, llegamos a tener paz con la inevitabilidad de ir envejeciendo.

Así como cada estación de la naturaleza tiene su belleza y su propósito, por designio de Dios los cristianos no deberíamos desesperarnos de vivir ninguna de las etapas de la vida. Aunque las oportunidades y las capacidades puedan declinar con la edad, cada día de la vida que Dios da está ordenado intencionalmente según su perfecta sabiduría. El plan de Dios incluye a personas de todas las edades. María era una muchacha cuando estaba junto al río y observaba a su hermanito Moisés. Muchos años después lo ayudó a conducir al pueblo de Dios a través de otra masa de agua hacia la libertad. María era una adolescente cuando Gabriel le anunció su maternidad, y, en su madurez, fue testigo de la crucifixión y la resurrección de su Hijo, así como del envío del Espíritu Santo a la iglesia primitiva. Sara había pasado con creces la menopausia cuando dio a luz a su hijo Isaac. Los que vivan cada día para Cristo no solo llevarán fruto en la juventud, sino también en la vejez (Sal 92.12-15).

Ver también notas sobre Puntos de cambio en la vida (Ec 3); Los hijos (2 R 4); La muerte (1 Co 15); La condición de abuelas (Sal 71); La viudez (Sal 68; Jer 29; 1 Co 2).

¹⁶ Acercaos a mí, oíd esto: desde el principio no hablé en secreto; desde que eso se hizo, allí estaba yo; y ahora me envió Jehová el Señor, y su Espíritu.

¹⁷ Así ha dicho Jehová, Redentor tuyo, el Santo de Israel: Yo soy Jehová Dios tuyo, que te enseña provechosamente, que te encamina por el camino que debes seguir.

¹⁸ ¡Oh, si hubieras atendido a mis mandamientos! Fuera entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas del mar.

¹⁹ Fuera como la arena tu descendencia, y los renuevos de tus entrañas como los granos de arena; nunca su nombre sería cortado, ni raído de mi presencia.

²⁰ Salid de Babilonia,^b huid de entre los caldeos; dad nuevas de esto con voz de alegría, publicadlo, llevadlo hasta lo postrero de la tierra; decid: Redimió Jehová a Jacob su siervo.

²¹ No tuvieron sed cuando los llevó por los desiertos; les hizo brotar agua de la piedra; abrió la peña, y corrieron las aguas.

²² No hay paz para los malos, dijo Jehová.^c

Israel, siervo de Jehová

49 Oídmme, costas, y escuchad, pueblos lejanos. Jehová me llamó desde el vientre, desde las entrañas de mi madre tuvo mi nombre en memoria.

² Y puso mi boca como espada aguda, me cubrió con la sombra de su mano; y me puso por saeta bruñida, me guardó en su aljaba;

³ y me dijo: Mi siervo eres, oh Israel, porque en ti me gloriaré.

⁴ Pero yo dije: Por demás he trabajado, en vano y sin provecho he consumido mis fuerzas; pero mi causa está delante de Jehová, y mi recompensa con mi Dios.

⁵ Ahora pues, dice Jehová, el que me formó desde el vientre para ser su siervo, para hacer volver a él a Jacob y para congregarle a Israel (porque estimado seré en los ojos de Jehová, y el Dios mío será mi fuerza);

^b 48.20 Ap 18.4.

^c 48.22 Is 57.21.

49.1-6 En el segundo pasaje del siervo, existe cierta tensión en cuanto a la identidad de este (cp. Is 42.1-4, nota). Él mismo es quien habla, dando testimonio de cómo lo ha llamado el Señor y lo ha preparado para su tarea (Is 49.1, 2). Dios lo escondió (v. 2), poniendo de manifiesto su cuidado y protección. En el versículo 3, el siervo es llamado «Israel». De hecho, él eligió a esta nación para darse a conocer a todo el mundo. El versículo 4 puede reflejar la queja del siervo (o el pueblo de Israel) de que su misión era demasiado grande

para su debilidad. En última instancia, este Siervo es el propio Señor. Ciertamente, su ministerio terrenal fue decepcionante en muchos sentidos ya que el fruto conseguido fue pequeño a la luz del sacrificio realizado. No obstante, él dejó voluntariamente el resultado en la mano de Dios. Los versículos 5 y 6 aumentan la tensión en este pasaje en lo que respecta a la identidad del siervo. Si se trata de Israel (v. 3), se le dice aquí que tiene la misión de traer de vuelta al Señor a Jacob o Israel (vv. 5, 6). Podría ser un remanente o

⁶ dice: Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones,^a para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra.^b

⁷ Así ha dicho Jehová, Redentor de Israel, el Santo suyo,^c al menospreciado de alma, al abominado de las naciones, al siervo de los tiranos: Verán reyes, y se levantarán príncipes, y adorarán por Jehová; porque fiel es el Santo de Israel, el cual te escogió.

Dios promete restaurar a Sion

⁸ Así dijo Jehová: En tiempo aceptable te oí, y en el día de salvación te ayudé;^c y te guardaré, y te daré por pacto al pueblo, para que restaures la tierra, para que heredés assoladas heredades;

⁹ para que digas a los presos: Salid; y a los que están en tinieblas: Mostraos. En los caminos serán apacentados, y en todas las alturas tendrán sus pastos.

¹⁰ No tendrán hambre ni sed, ni el calor ni el sol los afligirá; porque el que tiene de ellos misericordia los guiará, y los conducirá a manantiales de aguas.^d

¹¹ Y convertiré en camino todos mis montes, y mis calzadas serán levantadas.

¹² He aquí éstos vendrán de lejos; y he aquí éstos del norte y del occidente, y éstos de la tierra de Sinim.

¹³ Cantad alabanzas, oh cielos, y alégrate, tierra; y prorrumpid en alabanzas, oh montes; porque Jehová ha consolado a su pueblo, y de sus pobres tendrá misericordia.

¹⁴ Pero Sion dijo: Me dejó Jehová, y el Señor se olvidó de mí.

¹⁵ ¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti.

¹⁶ He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida; delante de mí están siempre tus muros.

¹⁷ Tus edificadores vendrán aprisa; tus destruidores y tus asoladores saldrán de ti.

¹⁸ Alza tus ojos alrededor, y mira: todos estos se han reunido, han venido a ti. Vivo yo, dice Jehová, que de todos, como de vestidura de honra, serás vestida; y de ellos serás ceñida como novia.

¹⁹ Porque tu tierra devastada, arruinada y desierta, ahora será estrecha por la multitud de los moradores, y tus destruidores serán apartados lejos.

²⁰ Aun los hijos de tu orfandad dirán a tus oídos: Estrecho es para mí este lugar; apártate, para que yo more.

²¹ Y dirás en tu corazón: ¿Quién me engendró éstos? Porque yo había sido privada de hijos y estaba sola, peregrina y desterrada; ¿quién, pues, crió éstos? He aquí yo había sido dejada sola; ¿dónde estaban éstos?

²² Así dijo Jehová el Señor: He aquí, yo tenderé mi mano a las naciones, y a los pueblos levantaré mi bandera, y traerán en brazos a tus hijos, y tus hijas serán traídas en hombros.

²³ Reyes serán tus ayos, y sus reinas tus nodrizas; con el rostro inclinado a tierra te adorarán, y lamerán el polvo de tus pies; y conocerás que yo soy Jehová, que no se avergonzarán los que esperan en mí.

²⁴ ¿Será quitado el botín al valiente? ¿Será rescatado el cautivo de un tirano?

²⁵ Pero así dice Jehová: Ciertamente el cautivo será rescatado del valiente, y el botín será arrebatado al tirano; y tu pleito yo lo defenderé, y yo salvaré a tus hijos.

²⁶ Y a los que te despojaron haré comer sus propias carnes, y con su sangre serán embriagados como con vino; y conocerá todo hombre que yo Jehová soy Salvador tuyo y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob.

Jehová ayuda a quienes confían en él

50 Así dijo Jehová: ¿Qué es de la carta de repudio de vuestra madre, con la cual yo la repudí? ¿O quiénes son mis acreedores, a quienes yo os he vendido? He aquí que por vuestras maldades sois vendidos, y por vuestras rebeliones fue repudiada vuestra madre.

² ¿Por qué cuando vine, no hallé a nadie, y cuando llamé, nadie respondió? ¿Acaso se ha acertado mi mano para no redimir? ¿No hay en mí poder para librar? He aquí que con mi reprensión hago

^a 49.6 Is 42.6; Lc 2.32; Hch 26.23. ^b 49.6 Hch 13.47.

^c 49.8 2 Co 6.2. ^d 49.10 Ap 7.16-17.

una parte de la nación. El versículo 6 amplía su misión hasta un punto abrumador para cualquier agente humano y fuera de su alcance. El siervo debe traer a Israel de vuelta a Dios y llevar la salvación del Señor a los gentiles, no solo como portador de la misma, sino como Salvador (v. 6). Por esta razón, parece más prudente identificar al Siervo con Jesucristo (cp. Jn 8.12).

49.7-26 El profeta anima al pueblo del Señor. Acerca de «el Santo de Israel», cp. Isaías 1.4-9, nota. Se hace alusión a una madre y al hijo de su vientre. La protección amorosa de Dios va incluso más allá que la de la madre más entregada (Is 49.15; ver gráfico «Metáforas femeninas para Dios»).

50.1-3 Que el pueblo de Dios sufriese una derrota no significaba que él los hubiese olvidado. Los israelitas habían

LA CULTURA

LA HERENCIA JUDEOCRISTIANA

La cultura de un pueblo incluye su lengua, sus costumbres, sus leyes, sus valores, sus tradiciones, su música y su arte, sus símbolos y su artesanía; todo lo que señala a lo mejor de un grupo de personas y las cosas que este desea transmitir a las generaciones futuras. La Biblia puede considerarse muy bien como el manual de la cultura judeocristiana, ya que claramente define la esencia de lo que significa ser el pueblo de Dios (Is 51.16).

La Biblia declara con toda nitidez que la cultura del pueblo de Dios tiene que llevar estas marcas:

- *Vivir en obediencia a la ley por fe.* Seguir los mandamientos de Dios es estar en posición de recibir sus bendiciones; desobedecer sus leyes es experimentar su ira (Éx 15.26; Dt 28.1-14).
- *Tener un corazón para el único Dios viviente, y también para tu prójimo.* El propósito de la ley consiste en revelar un corazón para Dios y para los demás (Mt 22.37-40).
- *Mantener alianzas familiares.* El pueblo de Dios vive en una comunidad que tiene una orientación familiar. Dentro de una tribu ha de guardarse la herencia (Dt 32.6-9).

El pueblo de Dios está firmemente advertido contra diluir su cultura por culpa de matrimonios interconfesionales con inconversos (2 Co 6.14-16) y contra poner en peligro su cultura por medio de situaciones que los haga vulnerables al cautiverio y la esclavitud (Dt 7.2-5). Por el contrario, se exhorta al pueblo de Dios a que *extienda* su cultura a los demás (Hch 10.34-43) y a ser luz moral a las naciones (Hch 13.47). En la historia del pueblo de Dios, las mujeres tenían una responsabilidad única de transmitir la cultura dentro del contexto de la familia. Entre los hebreos, la descendencia religiosa es matrilineal: si la madre es judía, el hijo también. Las mujeres también son responsables de preparar la celebración cultural más importante: el sabbat, o la festividad del día de reposo.

Ver también Dt 11.1-12; Is 29.13-16; gráfico «Terminología para el pueblo de Dios»; notas sobre Celebraciones y días señalados (Éx 12); La familia (Gn 32; 1 S 3; Sal 78; 127); La herencia (Pr 13); El patriarcado (Gn 28); Las tradiciones (1 S 7).

secar el mar; convierto los ríos en desierto; sus peces se pudren por falta de agua, y mueren de sed.

³Visto de oscuridad los cielos, y hago como ciliocio su cubierta.

⁴Jehová el Señor me dio lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado; despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios.

⁵Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás.

⁶Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos.^a

⁷Porque Jehová el Señor me ayudará, por tanto no me avergoncé; por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado.

⁸Cercano está de mí el que me salva; ¿quién contendrá conmigo? Juntémonos. ¿Quién es el adversario de mi causa? Acérquese a mí.

⁹He aquí que Jehová el Señor me ayudará; ¿quién hay que me condene? He aquí que todos ellos se

envejecerán como ropa de vestir, serán comidos por la polilla.

¹⁰¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová, y oye la voz de su siervo? El que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios.

¹¹He aquí que todos vosotros encendéis fuego, y os rodeáis de teas; andad a la luz de vuestro fuego, y de las teas que encendisteis. De mi mano os vendrá esto; en dolor seréis sepultados.

Palabras de consuelo para Sion

51 Oídme, los que seguís la justicia, los que buscáis a Jehová. Mirad a la piedra de donde fuisteis cortados, y al hueco de la cantera de donde fuisteis arrancados.

²Mirad a Abraham vuestro padre, y a Sara que os dio a luz; porque cuando no era más que uno solo lo llamé, y lo bendije y lo multipliqué.

^a50.6 Mt 26.67; Mr 14.65.

llevado la calamidad sobre sí mismos por sus pecados. Él no se había divorciado de ellos, ni los había vendido como esclavos.

50.4-9 En el tercer pasaje del siervo, este recibe una palabra alentadora de Dios para los que lo rodean (v. 4; cp. Is 42.1-4; 49.1-6, notas). El siervo sufrió persecución

voluntariamente y sin quejarse (Is 50.6). Expresó su fe en que el Señor le ayudaría y vindicaría (vv. 7-9). Su comunión con Dios le daba confianza en las situaciones más difíciles. Una vez más, Jesús encaja en la descripción de este siervo por su perfecta obediencia al Padre.

³ Ciertamente consolará Jehová a Sion; consolará todas sus soledades, y cambiará su desierto en paraíso, y su soledad en huerto de Jehová; se hallará en ella alegría y gozo, y voces de canto.

⁴ Estad atentos a mí, pueblo mío, y oídme, nación mía; porque de mí saldrá la ley, y mi justicia para luz de los pueblos.

⁵ Cercana está mi justicia, ha salido mi salvación, y mis brazos juzgarán a los pueblos; a mí me esperan los de la costa, y en mi brazo ponen su esperanza.

⁶ Alzad a los cielos vuestros ojos, y mirad abajo a la tierra; porque los cielos serán deshechos como humo, y la tierra se envejecerá como ropa de vestir, y de la misma manera perecerán sus moradores; pero mi salvación será para siempre, mi justicia no perecerá.

⁷ Oídme, los que conocéis justicia, pueblo en cuyo corazón está mi ley. No temáis afrenta de hombre, ni desmayéis por sus ultrajes.

⁸ Porque como a vestidura los comerá polilla, como a lana los comerá gusano; pero mi justicia permanecerá perpetuamente, y mi salvación por siglos de siglos.

⁹ Despiértate, despiértate, vístete de poder, oh brazo de Jehová; despiértate como en el tiempo antiguo, en los siglos pasados. ¿No eres tú el que cortó a Rahab, y el que hirió al dragón?

¹⁰ ¿No eres tú el que secó el mar, las aguas del gran abismo; el que transformó en camino las profundidades del mar para que pasaran los redimidos?

¹¹ Ciertamente volverán los redimidos de Jehová; volverán a Sion cantando, y gozo perpetuo habrá sobre sus cabezas; tendrán gozo y alegría, y el dolor y el gemido huirán.

¹² Yo, yo soy vuestro consolador. ¿Quién eres tú para que tengas temor del hombre, que es mortal, y del hijo de hombre, que es como heno?

¹³ Y ya te has olvidado de Jehová tu Hacedor, que extendió los cielos y fundó la tierra; y todo el día temiste continuamente del furor del que aflige, cuando se disponía para destruir. ¿Pero en dónde está el furor del que aflige?

¹⁴ El preso agobiado será libertado pronto; no morirá en la mazmorra, ni le faltará su pan.

¹⁵ Porque yo Jehová, que agito el mar y hago rugir sus ondas, soy tu Dios, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos.

¹⁶ Y en tu boca he puesto mis palabras, y con la sombra de mi mano te cubrí, extendiendo los

cielos y echando los cimientos de la tierra, y diciendo a Sion: Pueblo mío eres tú.

¹⁷ Despierta, despierta, levántate, oh Jerusalén, que bebiste de la mano de Jehová el cáliz de su ira;^a porque el cáliz de aturdimiento bebiste hasta los sedimentos.

¹⁸ De todos los hijos que dio a luz, no hay quien la guíe; ni quien la tome de la mano, de todos los hijos que crió.

¹⁹ Estas dos cosas te han acontecido: asolamiento y quebrantamiento, hambre y espada. ¿Quién se dolerá de ti? ¿Quién te consolará?

²⁰ Tus hijos desmayaron, estuvieron tendidos en las encrucijadas de todos los caminos, como antílope en la red, llenos de la indignación de Jehová, de la ira del Dios tuyo.

²¹ Oye, pues, ahora esto, afligida, ebria, y no de vino:

²² Así dijo Jehová tu Señor, y tu Dios, el cual aboga por su pueblo: He aquí he quitado de tu mano el cáliz de aturdimiento, los sedimentos del cáliz de mi ira; nunca más lo beberás.

²³ Y lo pondré en mano de tus angustiadores, que dijeron a tu alma: Inclínate, y pasaremos por encima de ti. Y tú pusiste tu cuerpo como tierra, y como camino, para que pasaran.

Dios librará del cautiverio a Sion

52 Despierta, despierta, vístete de poder, oh Sion; vístete tu ropa hermosa, oh Jerusalén, ciudad santa;^a porque nunca más vendrá a ti incircunciso ni inmundo.

² Sacúdete del polvo; levántate y siéntate, Jerusalén; suelta las ataduras de tu cuello, cautiva hija de Sion.

³ Porque así dice Jehová: De balde fuisteis vendidos; por tanto, sin dinero seréis rescatados.

⁴ Porque así dijo Jehová el Señor: Mi pueblo descendió a Egipto en tiempo pasado, para morar allá, y el asirio lo cautivó sin razón.

⁵ Y ahora ¿qué hago aquí, dice Jehová, ya que mi pueblo es llevado injustamente? Y los que en él se enseñorean, lo hacen aullar, dice Jehová, y continuamente es blasfemado mi nombre^b todo el día.

⁶ Por tanto, mi pueblo sabrá mi nombre por esta causa en aquel día; porque yo mismo que hablo, he aquí estaré presente.

^a 51.17 Ap 14.10; 16.19. ^b 52.1 Ap 21.2, 27. ^c 52.5 Ro 2.24.

52.1-12 Se recuerda la opresión sufrida por el pueblo de Dios en Egipto y a manos de los asirios (v. 4). El reino del norte cayó completamente bajo control asirio en el 722 a.c., dejando de existir como nación. El Señor actuaría en favor de su pueblo por causa de su nombre (su carácter o reputación; vv. 5, 6). Un

cántico del atalaya describe el gozo de Jerusalén en la redención y liberación del pueblo por parte del Señor (vv. 7-10). Pablo citó el versículo 7 al describir a aquellos que predicán el evangelio de Cristo (Ro 10.15). Cuando liberase al pueblo del cautiverio, Dios iría delante de él y sería también su retaguardia.

EL DOLOR

LA AFLICCIÓN DEL ALMA

La aflicción del alma, como la que los discípulos experimentaron ante la inminente muerte de Jesús, es algo muy real (Lc 22.45). Dios sabe que sufrimos cuando tenemos el corazón roto (Jn 11.19, 31.35).

El dolor no expresado suele acarrear una compleja enfermedad emocional y física. La liberación del dolor y la felicidad interna solo llegan cuando ofreces tus circunstancias particulares a Dios, para que él pueda hacer que estas traigan fruto de tu parte (Jn 7.37, 38). Cuando Jesús utilizó las palabras del profeta Isaías para describirse a sí mismo y su papel mesiánico, incluyó la sustitución de las señales de aflicción (las cenizas, el luto o el espíritu angustiado) por marcas de victoria: gloria, gozo y manto de alegría (Is 61.1-3; Lc 4.18-21).

Jesús se identifica con nuestro corazón roto, porque él es «varón de dolores, experimentado en quebranto» (Is 53.3). Entiende cuando sufres (Is 53.4).

Jesús lloró (Jn 11.35) y enseñó a sus hijos mediante el ejemplo en la cruz a expresar abiertamente los sentimientos de protesta, tristeza, angustia y temor (Mt 26.39; 27.46).

Para las mujeres, el dolor no se limita a la muerte de un ser querido. También incluye tristeza ante la ruptura de algo que ellas creían seguro, como el matrimonio, las posesiones, el trabajo, la salud, las relaciones, o las finanzas.

Los creyentes deben recordar que el dolor no es para siempre. Se cura por medio de una experiencia voluntaria, personal y práctica de la gracia infalible de Dios (2.Co 12.9).

Ver también notas sobre Un corazón roto (Sal 34); La muerte (1 Co 15); Las emociones (Sal 42); La tristeza (Ap 21); La viudez (Sal 68; Jer 29; 1 Co 2); retratos de Rizpa (2 S 3); la viuda de Naín (Lc 7); la viuda de Sarepta (1 R 17).

⁷ ¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz,^c del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina!

⁸ ¡Voz de tus atalayas! Alzarán la voz, juntamente darán voces de júbilo; porque ojo a ojo verán que Jehová vuelve a traer a Sion.

⁹ Cantad alabanzas, alegraos juntamente, soledades de Jerusalén; porque Jehová ha consolado a su pueblo, a Jerusalén ha redimido.

¹⁰ Jehová desnudó su santo brazo ante los ojos de todas las naciones, y todos los confines de la tierra verán la salvación del Dios nuestro.

¹¹ Apartaos, apartaos, salid de ahí, no toquéis cosa inmunda;^d salid de en medio de ella; purificados los que lleváis los utensilios de Jehová.

¹² Porque no saldréis apresurados, ni iréis huyendo; porque Jehová irá delante de vosotros, y os congregará el Dios de Israel.

Sufrimientos del Siervo de Jehová

¹³ He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto.

52.13-53.12 El último cántico o poema del siervo se compone de cinco estrofas (Is 52.13-15; 53.1-3, 4-6, 7-9, 10-12; ver también Is 42.1-4, nota). Se presenta una imagen elocuente de la naturaleza y obra del siervo, que alcanzó claramente su cumplimiento en la vida y obra de Jesús, el Mesías.

52.13-15 La primera estrofa destaca el cambio de estatus del siervo, que pasa de la humillación a la exaltación (ver gráfico «El peregrinaje de Jesús»). El pueblo quedó

¹⁴ como se asombraron de ti muchos,^e de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres.

¹⁵ así asombrará él a muchas naciones; los reyes cerrarán ante él la boca, porque verán lo que nunca les fue contado, y entenderán lo que jamás habían oído.

53 ¿Quién ha creído a nuestro anuncio?^a ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?^b

² Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos.

³ Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos.

^c52.7 Nah 1.15; Ro 10.15; Ef 6.15.

^d52.11 2 Co 6.17.

^e52.15 Ro 15.21.

^a53.1 Ro 10.16.

^b53.1 Jn 12.38.

estupefacto porque su sufrimiento lo había dejado desfigurado. «Asombrará» puede significar que el siervo podría asombrar a las naciones al pasar repentinamente de la humillación a la exaltación. También puede traducirse «rociará», que tiene relación con la función sacerdotal de la purificación del pecado.

53.1-3 El principio humilde del siervo hizo que su exaltación fuese difícil de creer. No tenía un esplendor exterior que atrajesen a los demás hacia él.

⁴Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores;^e y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.

⁵Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.^d

⁶Todos nosotros nos descarriamos como ovejas,^e cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.

⁷Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero;^f y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.

⁸Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivos,^g y por la rebelión de mi pueblo fue herido.

⁹Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca.^h

¹⁰Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada.

¹¹Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.

¹²Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores,ⁱ habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.

El amor eterno de Jehová hacia Israel

54 Regójate, oh estéril, la que no daba a luz; levanta canción y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto; porque más son los

hijos de la desamparada que los de la casada,^a ha dicho Jehová.

²Ensancha el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas.

³Porque te extenderás a la mano derecha, y a la mano izquierda, y tu descendencia heredará naciones, y habitará las ciudades assoladas.

⁴No temas, pues no serás confundida; y no te avergüences, porque no serás afrentada, sino que te olvidarás de la vergüenza de tu juventud, y de la afrenta de tu viudez no tendrás más memoria.

⁵Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado.

⁶Porque como a mujer abandonada y triste de espíritu te llamó Jehová, y como a la esposa de la juventud que es repudiada, dijo el Dios tuyo:

⁷Por un breve momento te abandoné, pero te recogeré con grandes misericordias.

⁸Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; pero con misericordia eterna tendré compasión de ti, dijo Jehová tu Redentor.

⁹Porque esto me será como en los días de Noé, cuando juré que nunca más las aguas de Noé pasarían sobre la tierra;^b así he jurado que no me enojaré contra ti, ni te reñiré.

¹⁰Porque los montes se moverán, y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz se quebrantará, dijo Jehová, el que tiene misericordia de ti.

¹¹Pobrecita, fatigada con tempestad, sin consuelo; he aquí que yo cimentaré tus piedras sobre carbunclo, y sobre zafiros te fundaré.

^e53.4 Mt 8.17. ^d53.5 1P 2.24. ^e53.6 1P 2.25. ^f53.7 Ap 5.6.
^g53.7-8 Hch 8.32-33. ^h53.9 1P 2.22. ⁱ53.12 Mr 15.28; Lc 22.37.
^a54.1 Gá 4.27. ^b54.9 Gn 9.8-17.

53.4-6 En esta tercera estrofa del poema, se describe al **siervo** cargando con las penas y los dolores de los que lo miraron cuando Dios lo rechazó. El pueblo hebreo o judío consideraba que existía una estrecha relación, en ocasiones de forma extrema, entre pecado y sufrimiento. Se creía que cualquier aflicción o enfermedad era consecuencia de haber cometido un pecado específico (cp. Jn 9.1-3; Job, «Introducción: Propósito»). Este siervo de Isaías 53 no sufrió por ningún mal cometido por él, sino por causa de los demás, en sustitución de ellos. «Pecados» (lit. «perversidad» o «retorcimiento moral») es una referencia al pecado como condición universal de la raza humana.

53.10-12 La muerte del siervo no fue una derrota, sino una victoria. El que murió vivirá de nuevo. Cumplió con éxito su misión (v. 11). Tomaría posesión del botín del triunfo después de ganar la batalla (v. 12). Verdaderamente, nadie aparta de

Jesús de Nazaret cumplió perfectamente lo anunciado en las estrofas de este cántico del siervo.

54.1-17 Se celebró la **redención** del pueblo por parte del Señor. Los versículos 1-3 se centran en que la multiplicación del mismo había sido como la de una viuda sin hijos, pero Dios multiplicaría de nuevo a su pueblo tal como prometió a Abraham (vv. 1-3; Gn 15.5). El Israel redimido se compara con una esposa infiel que será restaurada a su marido, el Señor. La imagen en este pasaje es parecida a la que encontramos en el libro de Oseas. Dios mostrará compasión y misericordia eternas con su pueblo (Is 54.8). «Misericordia» se refiere a amor del pacto o lealtad (cp. Sal 5.7-12, nota). «Tendré compasión de ti» está estrechamente relacionado con la palabra hebrea para «vientre» (ver gráfico «Metáforas femeninas para Dios»). La misericordia del Señor es como la tierna compasión de una madre hacia el hijo de su vientre. Dios está

12 Tus ventanas pondré de piedras preciosas, tus puertas de piedras de carbuncho, y toda tu muralla de piedras preciosas.^c

13 Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová,^d y se multiplicará la paz de tus hijos.

14 Con justicia serás adornada; estarás lejos de opresión, porque no temerás, y de temor, porque no se acercará a ti.

15 Si alguno conspirare contra ti, lo hará sin mí; el que contra ti conspirare, delante de ti caerá.

16 He aquí que yo hice al herrero que sopla las ascuas en el fuego, y que saca la herramienta para su obra; y yo he creado al destruidor para destruir.

17 Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Ésta es la herencia de los siervos de Jehová, y su salvación de mí vendrá, dijo Jehová.

Misericordia gratuita para todos

55 A todos los sedientos: Venid a las aguas;^a y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche.

2 ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídmeme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura.

3 Inclinaid vuestro oído, y venid a mí; oíd, y viviré vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David.^b

4 He aquí que yo lo di por testigo a los pueblos, por jefe y por maestro a las naciones.

5 He aquí, llamarás a gente que no conociste, y gentes que no te conocieron correrán a ti, por causa de Jehová tu Dios, y del Santo de Israel que te ha honrado.

6 Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano.

7 Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá

de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.

8 Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová.

9 Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

10 Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come,^c

11 así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.

12 Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos; los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso.

13 En lugar de la zarza crecerá ciprés, y en lugar de la ortiga crecerá arrayán; y será a Jehová por nombre, por señal eterna que nunca será raída.

Recompensa de los que guardan el pacto de Dios

56 Así dijo Jehová: Guardad derecho, y haced justicia; porque cercana está mi salvación para venir, y mi justicia para manifestarse.

2 Bienaventurado el hombre que hace esto, y el hijo de hombre que lo abraza; que guarda el día de reposo* para no profanarlo, y que guarda su mano de hacer todo mal.

3 Y el extranjero que sigue a Jehová no hable diciendo: Me apartará totalmente Jehová de su pueblo. Ni diga el eunuco: He aquí yo soy árbol seco.

* Aquí equivale a *sábado*.

^c54.11-12 Ap 21.18-21. ^d54.13 Jn 6.45. ^e55.1 Ap 21.6; 22.17.

^b55.3 Hch 13.34. ^c55.10 2 Co 9.10.

llevando a cabo un nuevo comienzo con su pueblo, tan asombroso que solo puede compararse al nuevo principio y al nuevo pacto que hizo con Noé (Is 54.9, 10).

55.1-5 La invitación de este pasaje se extiende a todo el mundo. «Venid», «comprad» y «comed» son imperativos que expresan la invitación específica. El lenguaje empleado es el de un mercado o un vendedor ambulante. Debido a la escasez de agua, este tipo de comerciantes era común en Oriente Próximo. En estos versículos, el propio Señor es quien hace el llamamiento. No solo ofrece agua, la necesidad básica de la vida, sino también todo lo que produce satisfacción incontenible o abundancia de vida. Lo mejor de todo es que la invitación se extiende a aquellos que no tienen dinero. El Señor ofrece gratuitamente todo lo necesario para que su pueblo tenga una vida abundante (cf. Jn 10.10). Los

vendedores pedían dinero, pero sus productos no satisfacían. «Oídmeme» expresa la idea de obediencia. Si el pueblo le respondía con obediencia, disfrutarían de la buena vida.

55.10-13 La palabra de Dios nunca deja de cumplir su propósito. Los hebreos consideraban que la palabra hablada tenía poder en sí misma una vez salía de la boca del que la pronunciaba. Como la flecha lanzada por un arco, una vez dicha ya no se podía traer de vuelta. Dios permanece fiel a su palabra. Esta restaura la vida a sus hijos del mismo modo que la lluvia del cielo da nueva vida a la tierra.

56.1-8 La salvación del Señor está disponible para todos, incluidos los que tienen discapacidades físicas (como un eunuco) y los que tienen otros antecedentes raciales o étnicos (como el hijo del extranjero). El Señor reúne para sí a todos aquellos que le responden con fe y obediencia. Del mismo modo, su pueblo

PROFECÍAS DE ISAÍAS CUMPLIDAS

LA PROFECÍA	EL CUMPLIMIENTO
El Mesías...	Jesucristo...
nacerá de una virgen (Is 7.14).	nació de una virgen llamada María (Lc 1.26-31).
tendrá un ministerio galileo (Is 9.1, 2).	ministró en Galilea a los gentiles (Mt 4.13-16).
será heredero del trono de David (Is 9.7).	se le dio el trono de su padre David (Lc 1.32, 33).
se le preparará el camino (Is 40.3-5).	fue anunciado por Juan el Bautista (Jn 1.19-28).
le escupirán y le golpearán (Is 50.6).	le escupieron y lo golpearon (Mt 26.67).
será exaltado (Is 52.13).	fue exaltado hasta lo sumo por Dios y por las personas (Fil 2.9, 10).
el sufrimiento lo desfigurará (Is 52.14; 53.2).	fue azotado por los soldados que le pusieron una corona de espinas (Mr 15.15-19).
hará una expiación de sangre (Is 53.5).	derramó su sangre para expiar nuestros pecados (1 P 1.2).
será ampliamente rechazado (Is 53.1, 3).	muchos no lo aceptaron (Jn 12.37, 38).
llevará nuestros pecados y dolores (Is 53.4, 5).	murió a causa de nuestros pecados (Ro 4.25; 1 P 2.24, 25).
será nuestro sustituto (Is 53.6, 8).	murió en nuestro lugar (Ro 5.6, 8; 2 Co 5.21).
aceptará voluntariamente nuestra culpa y castigo (Is 53.7, 8).	guardó silencio sobre nuestro pecado (Mr 15.4, 5; Jn 10.11; 19.30).
será sepultado en la tumba de un rico (Is 53.9).	fue sepultado en la tumba de José, un hombre rico de Arimatea (Mt 27.57-60; Jn 19.38-42).
salvará a aquellos que creamos en él (Is 53.10, 11).	proveyó salvación para todos los que crean (Jn 3.16; Hch 16.31).
morirá con transgresores (Is 53.12).	fue contado con los transgresores (Mr 15.27, 28; Lc 22.37).
sanará a los quebrantados de corazón (Is 61.1, 2).	sanó a los quebrantados de corazón (Lc 4.18, 19).

⁴ Porque así dijo Jehová: A los eunucos que guarden mis días de reposo,* y escojan lo que yo quiero, y abracen mi pacto,

⁵ yo les daré lugar en mi casa y dentro de mis muros, y nombre mejor que el de hijos e hijas; nombre perpetuo les daré, que nunca perecerá.

⁶ Y a los hijos de los extranjeros que sigan a Jehová para servirle, y que amen el nombre de Jehová

para ser sus siervos; a todos los que guarden el día de reposo* para no profanarlo, y abracen mi pacto,

⁷ yo los llevaré a mi santo monte, y los recrearé en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar; porque

* Aquí equivale a *sábado*.

debe poner de manifiesto actitudes de integración en lugar de exclusividad. La casa del Señor debe ser una casa de oración

para todos los pueblos (v. 7). Jesús citó este versículo cuando purificó el templo (cp. Mt 21.13; Lc 19.46).

mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos.^a

⁸ Dice Jehová el Señor, el que reúne a los dispersos de Israel: Aún juntaré sobre él a sus congregados.

⁹ Todas las bestias del campo, todas las fieras del bosque, venid a devorar.

¹⁰ Sus atalayas son ciegos, todos ellos ignorantes; todos ellos perros mudos, no pueden ladrar; soñolientos, echados, aman el dormir.

¹¹ Y esos perros comilones son insaciables; y los pastores mismos no saben entender; todos ellos siguen sus propios caminos, cada uno busca su propio provecho, cada uno por su lado.

¹² Venid, dicen, tomemos vino, embriaguémonos de sidra; y será el día de mañana como éste, o mucho más excelente.

Condenación de la idolatría de Israel

57 Perece el justo, y no hay quien piense en ello; y los piadosos mueren, y no hay quien entienda que de delante de la aflicción es quitado el justo.

² Entrará en la paz; descansarán en sus lechos todos los que andan delante de Dios.

³ Mas vosotros llegaos acá, hijos de la hechicera, generación del adúltero y de la fornicaria.

⁴ ¿De quién os habéis burlado? ¿Contra quién ensanchasteis la boca, y alargasteis la lengua? ¿No sois vosotros hijos rebeldes, generación mentirosa,

⁵ que os enfervorizáis con los ídolos debajo de todo árbol frondoso, que sacrificáis los hijos en los valles, debajo de los peñascos?

⁶ En las piedras lisas del valle está tu parte; ellas, ellas son tu suerte; y a ellas derramaste libación, y ofreciste presente. ¿No habré de castigar estas cosas?

⁷ Sobre el monte alto y empinado pusiste tu cama; allí también subiste a hacer sacrificio.

⁸ Y tras la puerta y el umbral pusiste tu recuerdo; porque a otro, y no a mí, te descubriste, y subiste, y ensanchaste tu cama, e hiciste con ellos pacto; amaste su cama dondequiera que la veías.

⁹ Y fuiste al rey con ungüento, y multiplicaste tus perfumes, y enviaste tus embajadores lejos; y te abatiste hasta la profundidad del Seol.

¹⁰ En la multitud de tus caminos te cansaste, pero no dijiste: No hay remedio; hallaste nuevo vigor en tu mano, por tanto, no te desalentaste.

¹¹ ¿Y de quién te asustaste y temiste, que has faltado a la fe, y no te has acordado de mí, ni te vino al pensamiento? ¿No he guardado silencio desde tiempos antiguos, y nunca me has temido?

¹² Yo publicaré tu justicia y tus obras, que no te aprovecharán.

¹³ Cuando clames, que te libren tus ídolos; pero a todos ellos llevará el viento, un sopro los arrebatará; mas el que en mí confía tendrá la tierra por heredad, y poseerá mi santo monte.

¹⁴ Y dirá: Allanad, allanad; barred el camino, quitad los tropezos del camino de mi pueblo.

¹⁵ Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

¹⁶ Porque no contendereé para siempre, ni para siempre me enojaré; pues decaería ante mí el espíritu, y las almas que yo he creado.

¹⁷ Por la iniquidad de su codicia me enojé, y le herí, escondí mi rostro y me indigné; y él siguió rebelde por el camino de su corazón.

¹⁸ He visto sus caminos; pero le sanaré, y le pastorearé, y le daré consuelo a él y a sus enlutados;

¹⁹ produciré fruto de labios: Paz, paz al que está lejos y al cercano,^a dijo Jehová; y lo sanaré.

²⁰ Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo.

²¹ No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos.^b

El verdadero ayuno

58 Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado.

² Que me buscan cada día, y quieren saber mis caminos, como gente que hubiese hecho justicia,

^a 56.7 Mt 21.13; Mr 11.17; Lc 19.46. ^b 57.19 Ef 2.13.

^c 57.21 Is 48.22.

56.9-12 El profeta condenó duramente a los líderes del pueblo de Dios. Esos líderes irresponsables se representan como bestias devorando al pueblo, como centinelas ciegos, y como perezosos, avariciosos y borrachos. ¡El pueblo del Señor necesitaba protección de sus propios líderes! Los gobernantes insensatos son responsables ante Dios por su incapacidad de rendir servicio.

57.14-21 El Señor moderó su juicio con misericordia. Los que respondan a Dios con un corazón contrito y un espíritu humilde experimentarán la bendición de su presencia (v. 15; cp. Mt 5.3-5). Pablo citó Isaías 57.19 en su referencia a la obra de Cristo (Ef 2.17). La repetición de la palabra «paz», el regalo de Dios para aquellos que se acercan a él con fe, indicaba que esta era completa o perfecta (Is 57.19). Los impíos, por el contrario, no pueden experimentar la paz (vv. 20, 21).

y que no hubiese dejado la ley de su Dios; me piden justos juicios, y quieren acercarse a Dios.
 3 ¿Por qué, dicen, ayunamos, y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido? He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio gusto, y oprimís a todos vuestros trabajadores.
 4 He aquí que para contiendas y debates ayunáis y para herir con el puño inicualemente; no ayunéis como hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto.

5 ¿Es tal el ayuno que yo escogí, que de día aflija el hombre su alma, que incline su cabeza como junco, y haga cama de cilicio y de ceniza? ¿Llamaréis esto ayuno, y día agradable a Jehová?

6 ¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo?

7 ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano?

8 Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia.

9 Entonces invocarás, y te oírás Jehová; clamarás, y dirá él: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el dedo amenazador, y el hablar vanidad;

10 y si dieres tu pan al hambriento, y saciases al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía.

11 Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan.

12 Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar.

La observancia del día de reposo

13 Si retrajeres del día de reposo* tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras,
 14 entonces te deleitarás en Jehová; y yo te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado.

Confesión del pecado de Israel

59 He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír;

2 pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír.

3 Porque vuestras manos están contaminadas de sangre, y vuestros dedos de iniquidad; vuestros labios pronuncian mentira, habla maldad vuestra lengua.

4 No hay quien clame por la justicia, ni quien juzgue por la verdad; confían en vanidad, y hablan vanidades; conciben maldades, y dan a luz iniquidad.

5 Incuban huevos de áspides, y tejen telas de arañas; el que comiere de sus huevos, morirá; y si los apretaren, saldrán víboras.

6 Sus telas no servirán para vestir, ni de sus obras serán cubiertos; sus obras son obras de iniquidad, y obra de rapiña está en sus manos.

7 Sus pies corren al mal, se apresuran para derramar la sangre inocente; sus pensamientos, pensamientos de iniquidad; destrucción y quebrantamiento hay en sus caminos.

8 No conocieron camino de paz,^a ni hay justicia en sus caminos; sus veredas son torcidas; cualquiera que por ellas fuere, no conocerá paz.

* 58.13 Aquí equivale a *sábado*.

^a 59.7-8 Ro 3.15-17.

58.1-12 En la época bíblica, el ayuno era una expresión espontánea de aflicción por una muerte o una situación de angustia (cp. Mt 6.16-18, nota). Algunas evidencias indican que también acompañaba al arrepentimiento (cp. Jon 3.6-9). En la época del NT, los fariseos observaban el ayuno como un ritual. El Señor dijo al profeta que declarase a su pueblo las transgresiones que habían cometido, su rebelión contra él (Is 58.1). El pueblo practicaba fielmente las observancias religiosas (v. 2). Habían ayunado, pero parecía que Dios no se había dado cuenta de ello. El profeta anunció varias razones por las que el Señor no reaccionó a su ayuno:

- 1) Buscaban su propio placer en el ayuno (v. 3).
- 2) Oprimían a sus esclavos durante el ayuno (v. 3).
- 3) Contendían y se peleaban en su ayuno (v. 4).

Su ayuno no los acercaba al Señor. Él quería que ayunasen buscando hacer el bien a los demás (vv. 6, 7). Quería que su pueblo aliviase la presión sobre los oprimidos, que compartiese su comida con los hambrientos, y que proveyese un techo a los pobres y ropa a los desnudos. La fe auténtica se centra exteriormente en el ministerio y el servicio.

58.13, 14 La obediencia trajo bendición. Después de la destrucción del templo, la observancia del día de reposo pasó a ser una señal identificativa del pueblo (ver gráfico «El principio del día de reposo»).

59.1-8 El pueblo estaba dudando de la bondad y del poder de Dios en los momentos de angustia que vivía. El profeta puso la situación en la perspectiva adecuada. El Señor no había cambiado. Seguía siendo Dios Todopoderoso. Fueron

⁹ Por esto se alejó de nosotros la justicia, y no nos alcanzó la rectitud; esperamos luz, y he aquí tinieblas; resplandores, y andamos en oscuridad.

¹⁰ Palpamos la pared como ciegos, y andamos a tientas como sin ojos; tropezamos a mediodía como de noche; estamos en lugares oscuros como muertos.

¹¹ Gruñimos como osos todos nosotros, y gemimos lastimeramente como palomas; esperamos justicia, y no la hay; salvación, y se alejó de nosotros.

¹² Porque nuestras rebeliones se han multiplicado delante de ti, y nuestros pecados han atestiguado contra nosotros; porque con nosotros están nuestras iniquidades, y conocemos nuestros pecados:

¹³ el prevaricar y mentir contra Jehová, y el apartarse de en pos de nuestro Dios; el hablar calumnia y rebelión, concebir y proferir de corazón palabras de mentira.

¹⁴ Y el derecho se retiró, y la justicia se puso lejos; porque la verdad tropezó en la plaza, y la equidad no pudo venir.

¹⁵ Y la verdad fue detenida, y el que se apartó del mal fue puesto en prisión; y lo vio Jehová, y desagrado a sus ojos, porque pereció el derecho.

¹⁶ Y vio que no había hombre, y se maravilló que no hubiera quien se interpusiese; y lo salvó su brazo, y le afirmó su misma justicia.^b

¹⁷ Pues de justicia se vistió como de una coraza,^c con yelmo de salvación en su cabeza;^d tomó ropas de venganza por vestidura, y se cubrió de celo como de manto,

¹⁸ como para vindicación, como para retribuir con ira a sus enemigos, y dar el pago a sus adversarios; el pago dará a los de la costa.

¹⁹ Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová, y desde el nacimiento del sol su gloria; porque vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él.

²⁰ Y vendrá el Redentor a Sion, y a los que se volvieren de la iniquidad en Jacob,^e dice Jehová.

²¹ Y éste será mi pacto con ellos, dijo Jehová: El Espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras

que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos, dijo Jehová, desde ahora y para siempre.

La futura gloria de Sion

60 Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti.

² Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria.

³ Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento.

⁴ Alza tus ojos alrededor y mira, todos estos se han juntado, vinieron a ti; tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas serán llevadas en brazos.

⁵ Entonces verás, y resplandecerás; se maravillará y ensanchará tu corazón, porque se haya vuelto a ti la multitud del mar, y las riquezas de las naciones hayan venido a ti.

⁶ Multitud de camellos te cubrirá; dromedarios de Madián y de Efa; vendrán todos los de Sabá; traerán oro e incienso, y publicarán alabanzas de Jehová.

⁷ Todo el ganado de Cedar será juntado para ti; carneros de Nebaiot te serán servidos; serán ofrecidos con agrado sobre mi altar, y glorificaré la casa de mi gloria.

⁸ ¿Quiénes son éstos que vuelan como nubes, y como palomas a sus ventanas?

⁹ Ciertamente a mí esperarán los de la costa, y las naves de Tarsis desde el principio, para traer tus hijos de lejos, su plata y su oro con ellos, al nombre de Jehová tu Dios, y al Santo de Israel, que te ha glorificado.

¹⁰ Y extranjeros edificarán tus muros, y sus reyes te servirán; porque en mi ira te castigué, mas en mi buena voluntad tendré de ti misericordia.

¹¹ Tus puertas estarán de continuo abiertas; no se cerrarán de día ni de noche, para que a ti sean

^b59.16 Is 63.5.

^c59.17 Ef 6.14.

^d59.17 Ef 6.17; 1Ts 5.8.

^e59.20 Ro 11.26.

las iniquidades y los pecados de los israelitas los que provocaron su separación de él. «Iniquidades» indicaba retorcimiento moral o perversión (v. 2). «Pecados» se refería a errar el blanco (v. 2). El pueblo estaba andando en caminos torcidos y no estaba siendo capaz de llegar al objetivo o meta que Dios tenía para su vida.

59.9-15 La desobediencia del pueblo provocó miseria y desilusión. «Rebeliones» puede indicar también transgresiones (v. 12). Para «pecados» e «iniquidades», ver vv. 1-8, nota. La triple referencia al pecado indica plenitud. Para experimentar el perdón es fundamental una confesión completa.

59.16-21 El Señor respondió a la oración de confesión. Él perdona el pecado y trae su salvación. La incapacidad humana no puede derrotar los propósitos de Dios. Él mantuvo fielmente su pacto con su pueblo (v. 21).

60.1-22 Se manda al pueblo de Dios que refleje la luz que el Señor hizo brillar sobre él. Deben ser sus testigos ante todas las naciones. El mandato inicial es no marcharse, sino reflejar claramente en primer lugar la luz de la gloria de Dios. El Señor es la luz eterna de su pueblo (v. 19). Compárese este capítulo con Apocalipsis 21. Para «el Santo de Israel», cp. Isaías 1.4-9, nota.

traídas las riquezas de las naciones,^a y conducidos a ti sus reyes.

¹² Porque la nación o el reino que no te sirviere perecerá, y del todo será asolado.

¹³ La gloria del Líbano vendrá a ti, cipreses, pinos y bojés juntamente, para decorar el lugar de mi santuario; y yo honraré el lugar de mis pies.

¹⁴ Y vendrán a ti humillados los hijos de los que te afligieron, y a las pisadas de tus pies se encorvarán todos los que te escarnecían,^b y te llamarán Ciudad de Jehová, Sion del Santo de Israel.

¹⁵ En vez de estar abandonada y aborrecida, tanto que nadie pasaba por ti, haré que seas una gloria eterna, el gozo de todos los siglos.

¹⁶ Y mamarás la leche de las naciones, el pecho de los reyes mamarás; y conocerás que yo Jehová soy el Salvador tuyo y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob.

¹⁷ En vez de bronce traeré oro, y por hierro plata, y por madera bronce, y en lugar de piedras hierro; y pondré paz por tu tributo, y justicia por tus opresores.

¹⁸ Nunca más se oirá en tu tierra violencia, destrucción ni quebrantamiento en tu territorio, sino que a tus muros llamarás Salvación, y a tus puertas Alabanza.

¹⁹ El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que Jehová te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria.^c

²⁰ No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna; porque Jehová te será por luz perpetua, y los días de tu luto serán acabados.

²¹ Y tu pueblo, todos ellos serán justos, para siempre heredarán la tierra; renuevos de mi plantío, obra de mis manos, para glorificarme.

²² El pequeño vendrá a ser mil, el menor, un pueblo fuerte. Yo Jehová, a su tiempo haré que esto sea cumplido pronto.

Buenas nuevas de salvación para Sion

61 El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos,^a a

vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel;

^{2a} a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová,^b y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados;^c

^{3a} a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya.

⁴ Reedificarán las ruinas antiguas, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades arruinadas, los escombros de muchas generaciones.

⁵ Y extranjeros apacentarán vuestras ovejas, y los extraños serán vuestros labradores y vuestros viñadores.

⁶ Y vosotros seréis llamados sacerdotes de Jehová, ministros de nuestro Dios seréis llamados; comeréis las riquezas de las naciones, y con su gloria seréis sublimes.

⁷ En lugar de vuestra doble confusión y de vuestra deshonra, os alabarán en sus heredades; por lo cual en sus tierras poseerán doble honra, y tendrán perpetuo gozo.

⁸ Porque yo Jehová soy amante del derecho, aborrecedor del latrocinio para holocausto; por tanto, afirmaré en verdad su obra, y haré con ellos pacto perpetuo.

⁹ Y la descendencia de ellos será conocida entre las naciones, y sus renuevos en medio de los pueblos; todos los que los vieren, reconocerán que son linaje bendito de Jehová.

¹⁰ En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas.^d

¹¹ Porque como la tierra produce su renuevo, y como el huerto hace brotar su semilla, así Jehová

^a60.11 Ap 21.25-26. ^b60.14 Ap 3.9. ^c60.19 Ap 21.23; 22.5.

^e61.1 Mt 11.5; Lc 7.22. ^b61.1-2 Lc 4.18-19. ^c61.2 Mt 5.4.

^d61.10 Ap 21.2.

61.1-3 Algunos han identificado estos versículos como el quinto cántico del siervo (cp. Is 42.1-4, nota). Jesús leyó parte de este pasaje en la sinagoga de Nazaret y lo interpretó como una referencia a sí mismo (Lc 4.16-21). La salvación del Señor cambiará la suerte de sus hijos. El gozo sustituirá al lamento. La libertad tomará el lugar de la esclavitud. Este pasaje también revela la naturaleza positiva del ministerio que Dios quiere que su pueblo lleve a cabo.

61.4-11 Las ciudades en ruínas se reconstruirán en el tiempo de salvación (v. 4). El pueblo de Dios servirá como sacerdote

para las demás naciones (v. 6). La referencia a una doble porción en el versículo 7 recuerda a Isaías 40.2, donde se anuncia alivio para los hijos de Dios porque han recibido el doble por sus pecados. El concepto de la doble porción también sugiere el papel de Israel como primogénito entre las naciones. El primer hijo recibía dos partes de la herencia (cp. Dt 21.17). El Señor hará un pacto eterno con sus hijos. Sus descendientes serán reconocidos en el mundo como el pueblo que Dios ha bendecido. Un himno de regocijo dice que su gozo será como la alegría en un banquete de boda (Is 61.10, 11).

LOS PRISIONEROS

LLEGAR MÁS ALLÁ DEL BANQUILLO DE LOS ACUSADOS

Los prisioneros son los acusados y convictos, justa o injustamente, de una actividad criminal. José fue encarcelado en Egipto (Gn 39.20). El profeta Jeremías tuvo quizá la peor experiencia cuando fue encerrado en una cisterna de lodo o en una mazmorra subterránea (Jer 37.16). Juan el Bautista fue ejecutado mientras estaba en prisión (Mt 14.3-12).

Pablo, que fue encarcelado por su fe, solía autodenominarse prisionero de Jesucristo (Hch 16.23, 24). El apóstol fue liberado de la prisión espiritual cuando aceptó a Cristo como su Salvador; luego se sometió al encarcelamiento físico para que la Palabra de Dios pudiera avanzar.

Las causas para ir a prisión iban desde ofender al rey (Gn 40.1-3) o disentir de su política (2 Cr 16.10), hasta la acusación de traición (Jer 37.11-15). El trato de los prisioneros era duro

(Jue 16.21, Jer 29.25):

Se puede considerar como prisión el dominio de Satanás sobre el cual ha gobernado a lo largo de los siglos. A pesar de ello, la Luz disipa la oscuridad. Los que sufren por causa del evangelio serán liberados (Sal 146.7). Se les recuerda a los creyentes que den amor y apoyo a los que están bajo persecución por su obra para Cristo y que compartan el evangelio con todos los prisioneros (Hch 16.25).

Los individuos que llegan hasta los presos con amorosa compasión demuestran el espíritu de Cristo, porque su propia descripción de su tarea mesiánica, tomada del profeta Isaías (61.1-3), incluía el abrir las puertas de las prisiones (Mt 25.34-44; Lc 4.18-21). La salvación abrió la prisión espiritual, pero nuestro Señor también mostró su compasión por los que languidecen en una cárcel terrenal. Ellos también necesitan el evangelio y una amorosa preocupación.

Ver también Ro 3.23, nota; Ef 3.1; 2 Ti 1.8; Fil 1.1; notas sobre La evangelización (Jn 6; Col 4; 1 P 3); El prejuicio (Hch 15).

el Señor hará brotar justicia y alabanza delante de todas las naciones.

62 Por amor de Sion no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha.

²Entonces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo, que la boca de Jehová nombrará.

³Y serás corona de gloria en la mano de Jehová, y diadema de reino en la mano del Dios tuyo.

⁴Nunca más te llamarán Desamparada, ni tu tierra se dirá más Desolada; sino que serás llamada Hefzi-bá,⁴ y tu tierra, Beula;⁵ porque el amor de Jehová estará en ti, y tu tierra será desposada.

⁵Pues como el joven se desposa con la virgen, se desposarán contigo tus hijos; y como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo.

⁶Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas; todo el día y toda la noche no callarán jamás. Los que os acordáis de Jehová, no reposéis, ⁷ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén, y la ponga por alabanza en la tierra.

⁸Juró Jehová por su mano derecha, y por su poderoso brazo: Que jamás daré tu trigo por comida a tus enemigos, ni beberán los extraños el vino que es fruto de tu trabajo;

4. 62.4 Esto es, *Mi deleite está en ella.*

5. 62.4 Esto es, *Desposada.*

62.1-12 El Señor se regocijaría con su pueblo como el esposo lo hace con su esposa. Dios cambiaría su nombre, para indicar que ellos le pertenecían. Hay un juego de palabras en el hebreo que ilustra un cambio de carácter por medio de un cambio del nombre (v. 4). Ya no los llamarían más «Desamparada» (heb. *Azubah*, el nombre de la madre de Josafat, 1 R 22.42), ni a su tierra «Desolada» (heb. *shemamah*), sino que se les llamaría *Hefzi-bá* (heb. lit. «En ella está mi deleite»), el nombre de la madre de Manasés, 2 R 21.1), y a su tierra *Beula* (heb. lit. «casada»). Lo negativo se rechaza en favor de lo positivo. Aunque no es posible casarse con una tierra, el matrimonio es una figura eficaz para representar la lealtad entre el pueblo y la tierra. La imagen de la relación marido-esposa entre el Señor y su pueblo también aparece en el libro de

Oseas (Os 1.2; 2.2). Ver también Apocalipsis 21.2, 9, donde el pueblo de Dios se representa como su esposa. El Señor había establecido centinelas para proteger a sus hijos (Is 62.6, 7). Los extranjeros ya no les quitarían más sus cosechas (vv. 8, 9). Se instó a los israelitas a preparar un camino para Dios, que los llevaría a la salvación (vv. 10-12; cp. Is 40.3).

62.5 La analogía del amor entre un joven y una virgen ilustra la relación entre el Señor e Israel. *Ba'al* (heb.) puede traducirse «casarse» o «tomar posesión de». Un hijo no se casa con su madre, pero el significado secundario, «poseer», sí encaja con el contexto, entendiéndose que el joven se casaría en el sentido de poseer a la virgen. Israel ya no sería más desolado o abandonado, sino poseído y llenado por sus hijos espirituales. El Señor se regocijaría en Sion tal como el esposo lo haría en su mujer.

⁹ sino que los que lo cosechan lo comerán, y alabarán a Jehová; y los que lo vendimian, lo beberán en los atrios de mi santuario.

¹⁰ Pasad, pasad por las puertas; barred el camino al pueblo; allanad, allanad la calzada, quitad las piedras, alzad pendón a los pueblos.

¹¹ He aquí que Jehová hizo oír hasta lo último de la tierra: Decid a la hija de Sion: He aquí viene tu Salvador; he aquí su recompensa con él, y delante de él su obra.^a

¹² Y les llamarán Pueblo Santo, Redimidos de Jehová; y a ti te llamarán Ciudad Deseada, no desamparada.

El día de la venganza de Jehová

63 ¿Quién es éste que viene de Edom,^a de Bosra, con vestidos rojos? ¿éste hermoso en su vestido, que marcha en la grandeza de su poder? Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar.

² ¿Por qué es rojo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado en lagar?

³ He pisado yo solo el lagar,^b y de los pueblos nadie había conmigo; los pisé con mi ira, y los hollé con mi furor; y su sangre salpicó mis vestidos, y manché todas mis ropas.^c

⁴ Porque el día de la venganza está en mi corazón, y el año de mis redimidos ha llegado.

⁵ Miré, y no había quien ayudara, y me maravillé que no hubiera quien sustentase; y me salvó mi brazo, y me sostuvo mi ira.^d

⁶ Y con mi ira hollé los pueblos, y los embriagué en mi furor, y derramé en tierra su sangre.

Bondad de Jehová hacia Israel

⁷ De las misericordias de Jehová haré memoria, de las alabanzas de Jehová, conforme a todo lo que Jehová nos ha dado, y de la grandeza de sus beneficios hacia la casa de Israel, que les ha

hecho según sus misericordias, y según la multitud de sus piedades.

⁸ Porque dijo: Ciertamente mi pueblo son, hijos que no mienten; y fue su Salvador.

⁹ En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad.

¹⁰ Mas ellos fueron rebeldes, e hicieron enojar su santo espíritu; por lo cual se les volvió enemigo, y él mismo peleó contra ellos.

¹¹ Pero se acordó de los días antiguos; de Moisés y de su pueblo, diciendo: ¿Dónde está el que les hizo subir del mar con el pastor de su rebaño? ¿dónde el que puso en medio de él su santo espíritu,

¹² el que los guió por la diestra de Moisés con el brazo de su gloria; el que dividió las aguas delante de ellos,^e haciéndose así nombre perpetuo,

¹³ el que los condujo por los abismos, como un caballo por el desierto, sin que tropezaran?

¹⁴ El Espíritu de Jehová los pastoreó, como a una bestia que descende al valle; así pastoreaste a tu pueblo, para hacerte nombre glorioso.

Plegaria pidiendo misericordia y ayuda

¹⁵ Mira desde el cielo, y contempla desde tu santa y gloriosa morada. ¿Dónde está tu celo, y tu poder, la conmoción de tus entrañas y tus piedades para conmigo? ¿Se han estrechado?

¹⁶ Pero tú eres nuestro padre, si bien Abraham nos ignora, e Israel no nos conoce; tú, oh Jehová, eres nuestro padre; nuestro Redentor perpetuo es tu nombre.

¹⁷ ¿Por qué, oh Jehová, nos has hecho errar de tus caminos, y endureciste nuestro corazón a tu

^a62.11 Is 40.10; Ap 22.12. ^b63.1-6 Is 34.5-17; Jer 49.7-22; Ez 25.12-14; 35.1-15; Am 1.11-12; Abd 1.14; Mal 1.2-5. ^c63.3 Ap 14.20; 19.15. ^d63.3 Ap 19.13. ^e63.5 Is 59.16. ^f63.12 Ex 14.21.

63.1-6 El profeta observó una figura solitaria con vestidos manchados de rojo viniendo desde Edom, que representaba a los enemigos del pueblo de Dios. La figura era el Señor, que solo y con su propia fuerza derrotó a estos. Él puede cumplir todas sus promesas.

63.7-14 Esta oración dio un repaso de la bondad del Señor con sus hijos en la historia, aunque ellos se rebelaron contra él, y proveyó la base para la intercesión del profeta por el pueblo. Isaías se centró en la gran bondad, misericordia y benignidad de Dios (v. 7). El término «misericordias» (heb. *chesed*) se refiere a la lealtad del Señor al pacto o a su firme amor por los suyos. «Piedades» viene de la misma raíz hebrea que la palabra «vientre» (v. 7; ver gráfico «Metáforas femeninas para Dios»). Así pues, «piedades» puede indicar la compasión que una madre muestra con el hijo de su vientre, o el sentimiento fraternal de los nacidos del

mismo vientre. La forma plural puede acentuar la plenitud de la misericordia de Dios. El Señor compartió el sufrimiento de su pueblo en Egipto y envió a su ángel para rescatarlo (vv. 8, 9; cp. Ex 3.7-10; 14.19). Él cuidó de ellos como un padre y los guió en su desamparo. Sin embargo, ellos respondieron con rebelión, y Dios pasó a ser el enemigo de su pueblo (Is 63.10).

63.15-64.12 El pueblo clamó a él pidiendo ayuda. Anhelaban que él se revelase a ellos. Lo reconocieron como su padre compasivo y redentor eterno. Según el concepto hebreo de la soberanía del Señor, no existían las causas secundarias, y por tanto todo lo que pasaba se debía a la voluntad de Dios. Él había dejado que sus hijos sufriesen las consecuencias de su pecado, que los había separado de su presencia (Is 64.7). El Señor se identifica como Padre y alfarero, indicando su papel de Padre y Creador (Is 63.8; cp. Jer 18.6).

temor? Vuélvete por amor de tus siervos, por las tribus de tu heredad.

¹⁸ Por poco tiempo lo poseyó tu santo pueblo; nuestros enemigos han hollado tu santuario.

¹⁹ Hemos venido a ser como aquellos de quienes nunca te enseñoreaste, sobre los cuales nunca fue llamado tu nombre.

64 ¡Oh, si rompieras los cielos, y descendieras, y a tu presencia se escurriesen los montes,

² como fuego abrasador de fundiciones, fuego que hace hervir las aguas, para que hicieras notorio tu nombre a tus enemigos, y las naciones temblasen a tu presencia!

³ Cuando, haciendo cosas terribles cuales nunca esperábamos, descendiste, fluyeron los montes delante de ti.

⁴ Ni nunca oyeron, ni oídos percibieron, ni ojo ha visto a Dios fuera de ti, que hiciese por el que en él espera.^a

⁵ Saliste al encuentro del que con alegría hacía justicia, de los que se acordaban de ti en tus caminos; he aquí, tú te enojaste porque pecamos; en los pecados hemos perseverado por largo tiempo; ¿podremos acaso ser salvos?

⁶ Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento.

⁷ Nadie hay que invoque tu nombre, que se despierte para apoyarse en ti; por lo cual escondiste de nosotros tu rostro, y nos dejaste marchitar en poder de nuestras maldades.

⁸ Ahora pues, Jehová, tú eres nuestro padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos somos todos nosotros.

⁹ No te enojés sobremanera, Jehová, ni tengas perpetua memoria de la iniquidad; he aquí, mira ahora, pueblo tuyo somos todos nosotros.

¹⁰ Tus santas ciudades están desiertas, Sion es un desierto, Jerusalén una soledad.

¹¹ La casa de nuestro santuario y de nuestra gloria, en la cual te alabaron nuestros pãdres, fue consumida al fuego; y todas nuestras cosas preciosas han sido destruidas.

¹² ¿Te estarás quieto, oh Jehová, sobre estas cosas? ¿Callarás, y nos afligirás sobremanera?

Castigo de los rebeldes

65 Fui buscado por los que no preguntaban por mí; fui hallado por los que no me

buscaban.^a Dije a gente que no invocaba mi nombre: Heme aquí, heme aquí.

² Extendí mis manos todo el día a un pueblo rebelde,^b el cual anda por camino no bueno, en pos de sus pensamientos;

³ pueblo que en mi rostro me provoca de continuo a ira; sacrificando en huertos, y quemando incienso sobre ladrillos;

⁴ que se quedan en los sepulcros, y en lugares escondidos pasan la noche; que comen carne de cerdo, y en sus ollas hay caldo de cosas inmundas;

⁵ que dicen: Estate en tu lugar, no te acerques a mí, porque soy más santo que tú; éstos son humo en mi furor, fuego que arde todo el día.

⁶ He aquí que escrito está delante de mí; no callaré, sino que recompensaré, y daré el pago en su seno

⁷ por vuestras iniquidades, dice Jehová, y por las iniquidades de vuestros padres juntamente, los cuales quemaron incienso sobre los montes, y sobre los collados me afrentaron; por tanto; yo les mediré su obra antigua en su seno.

⁸ Así ha dicho Jehová: Como si alguno hallase mosto en un racimo, y dijese: No lo desperdicies, porque bendición hay en él; así haré yo por mis siervos, que no lo destruiré todo.

⁹ Sacaré descendencia de Jacob, y de Judá heredero de mis montes; y mis escogidos poseerán por heredad la tierra, y mis siervos habitarán allí.

¹⁰ Y será Sarón para habitación de ovejas, y el valle de Acór^c para majada de vacas, para mi pueblo que me buscó.

¹¹ Pero vosotros los que dejáis a Jehová, que olvidáis mi santo monte, que ponéis mesa para la Fortuna, y suministráis libaciones para el Destino;

¹² yo también os destinaré a la espada, y todos vosotros os arrodillaréis al degolladero, por cuanto llamé, y no respondisteis; hablé, y no oísteis, sino que hicisteis lo malo delante de mis ojos, y escogisteis lo que me desagrada.

¹³ Por tanto, así dijo Jehová el Señor: He aquí que mis siervos comerán, y vosotros tendréis hambre; he aquí que mis siervos beberán, y vosotros tendréis sed; he aquí que mis siervos se alegrarán, y vosotros seréis avergonzados;

^a64.4 1Co 2.9. ^b65.1 Ro 10.20. ^c65.2 Ro 10.21.
^d65.10 Jos 7.24-26.

65.1-16 El Señor es el juez justo. Él respondió a la oración de su pueblo. No los destruiría a todos (vv. 8-16). Los siervos fieles recibirían la bendición de Dios, mientras que los infieles sufrirían su juicio. Las bendiciones sobre los justos

se comparan con las maldiciones sobre los impíos (vv. 13-15; cp. Lc 6.20-26). Las promesas que el Señor hizo al patriarca Abraham se cumplirían en la vida del remanente fiel (Is 65.16; cp. Gn 12.1-3).

¹⁴ he aquí que mis siervos cantarán por júbilo del corazón, y vosotros clamaréis por el dolor del corazón, y por el quebrantamiento de espíritu aullaréis.

¹⁵ Y dejaréis vuestro nombre por maldición a mis escogidos, y Jehová el Señor te matará, y a sus siervos llamará por otro nombre.

¹⁶ El que se bendijere en la tierra, en el Dios de verdad se bendecirá; y el que jurare en la tierra, por el Dios de verdad jurará; porque las angustias primeras serán olvidadas, y serán cubiertas de mis ojos.

Cielos nuevos y tierra nueva

¹⁷ Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra;^d y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento.

¹⁸ Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo.

¹⁹ Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor.^e

²⁰ No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito.

²¹ Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas.

²² No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos.

²³ No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos.

²⁴ Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído.^f

²⁵ El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová.^f

Los juicios de Jehová y la futura prosperidad de Sion

66 Jehová dijo así: El cielo es mi trono,^a y la tierra estrado de mis pies;^b ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo?^c

² Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra.

³ El que sacrifica buey es como si matase a un hombre; el que sacrifica oveja, como si degollase un perro; el que hace ofrenda, como si ofreciese sangre de cerdo; el que quema incienso, como si bendijese a un ídolo. Y porque escogieron sus propios caminos, y su alma amó sus abominaciones,

⁴ también yo escogeré para ellos escarnios, y traeré sobre ellos lo que temieron; porque llamé, y nadie respondió; hablé, y no oyeron, sino que hicieron lo malo delante de mis ojos, y escogieron lo que me desagrada.

⁵ Oíd palabra de Jehová, vosotros los que tembláis a su palabra: Vuestros hermanos que os aborrecen, y os echan fuera por causa de mi nombre, dijeron: Jehová sea glorificado. Pero él se mostrará para alegría vuestra, y ellos serán confundidos.

⁶ Voz de alboroto de la ciudad, voz del templo, voz de Jehová que da el pago a sus enemigos.

⁷ Antes que estuviese de parto, dio a luz; antes que le viniesen dolores, dio a luz hijo.^d

⁸ ¿Quién oyó cosa semejante? ¿quién vio tal cosa? ¿Concebirá la tierra en un día? ¿Nacerá una nación de una vez? Pues en cuanto Sion estuvo de parto, dio a luz sus hijos.

⁹ Yo que hago dar a luz, ¿no haré nacer? dijo Jehová. Yo que hago engendrar, ¿impediré el nacimiento? dice tu Dios.

¹⁰ Alegraos con Jerusalén, y gozaos con ella, todos los que la amáis; llenaos con ella de gozo, todos los que os enlutáis por ella;

^a65.17 Is 66.22; 2 P 3.13; Ap 21.1. ^b65.19 Ap 21.4.

^c65.25 Is 11.6-9. ^d66.1 Mt 5.34; 23.22. ^e66.1 Mt 5.35.

^f66.1 Hch 7.49-50. ^g66.7 Ap 12.5.

65.17-25 El remanente fiel disfrutaría de la nueva creación del Señor. «Crear» (heb. *bara*) se refiere a una actividad que únicamente Dios puede realizar. El gozo, y no el dolor, caracterizará la vida del pueblo del Señor (vv. 18, 19). Los justos vivirán hasta una edad avanzada (v. 20). Su obra no será en vano (cp. vv. 21-23 con Sof 1.13). Dios contestará las oraciones de los suyos (Is 65.24). Finalmente, habrá paz entre enemigos en el orden natural en el glorioso futuro del pueblo del Señor (v. 25; cp. Is 11.6-9).

66.1-4 La dimensión interna de la fe es lo que importa. El Señor escucha a los que claman a él con un corazón humilde

y contrito. Los sacrificios y otras observancias rituales son inútiles (cp. Sal 51.16, 17). Dios bendice a los que le responden en obediencia. Los que deciden no hacerlo siegan las nefastas consecuencias de su elección (Is 66.3, 4).

66.5, 6 El Señor hará caer el juicio sobre sus enemigos. Estos versículos asumen una ruptura entre el pueblo de Dios. Algunos estaban echando fuera a los creyentes fieles. «Echar fuera» pasó a denominar más adelante la excomunión de la sinagoga (cp. Jn 9.34, 35). El Señor juzgará a los infieles de su pueblo.

LA MATERNIDAD

UN NOBLE MINISTERIO

Una madre es aquella que alumbró o crió hijos. Las referencias a la maternidad se encuentran a lo largo de las Escrituras: la concepción (Gn 4.1); el embarazo (Lc 1.24); el alumbramiento (Is 66.7-9), el amamantamiento (1 S 1.23). A las madres había que respetarlas y obedecerlas (Éx 20.12).

Más que un trabajo o una responsabilidad, el cuidado maternal es un ministerio. ¡Desde luego que tiene mucho trabajo! Significa sacrificio. Los hijos no proceden de una línea de montaje, ni son el resultado de un proceso biológico impersonal; deben ser criados amorosamente por su madre (2 Ti 1.3-5). Las madres reparten su tiempo entre sus hijos, pero multiplican su amor para todos ellos. A esto le añaden el cuidado del hogar, restando con frecuencia muchas cosas extras con el fin de poder hacerlo.

Cuando el profeta Isaías buscaba una ilustración para el amor constante de Dios por su pueblo, el mejor que se le pudo ocurrir fue el de la madre de un bebé recién nacido (Is 49.15). Las madres tienen un amor permanente que ni las circunstancias más difíciles ni el hijo más rebelde pueden atenuar. Cuando una madre deja su propia vida por amor a su hijo, se le recuerda la profundidad, la altura y la anchura del amor de Dios hacia ella, y, de una forma única, experimenta el verdadero gozo de la maternidad. Es una verdad que transformará cualquier sufrimiento o sacrificio en una recompensa y en gozo (1 Jn 3.16).

En la Biblia encontramos a madres abnegadas: Agar, vagando por el desierto, lloró por su hijo, y Dios respondió al grito de su corazón revelándole un pozo de agua cercano para apagar la sed de ella y del niño (Gn 21.16, 19). Jocabed desafió a Faraón para salvar la vida de su hijo (Éx 2.1-8). La madre que apeló a Salomón estaba dispuesta a que otra mujer disfrutara de su hijo con tal de no verlo muerto (1 R 3.26). La madre de Sunem amaba a su hijo con tanta devoción que hizo el difícil viaje para encontrar al profeta y le inspiró a venir y procurarle la vida al pequeño (2 R 4.22-35). Ana estaba dedicada a su hijo, pero se lo ofreció voluntariamente al Señor (1 S 1.27, 28). Por otra parte, también hay madres perversas como Atalía, la idólatra madre del rey Ocozías que guio a su hijo a la devoción por el mal (2 R 8.26, 27).

Dios tiene un plan para las madres (Éx 2.1-10). El alto llamamiento es una tarea que todo lo consume (Dt 6.6, 7): por la mañana, puedes leer la Palabra de Dios a tu hijo; en la hora de la comida, debes prestar atención a sus necesidades físicas; cuando estás fuera, puedes instruir a tu hijo sobre la belleza de la creación; a la hora de ir a la cama, puedes orar por tu hijo y darle seguridad. La recompensa merece el esfuerzo (Pr 31.28).

Las madres piadosas son el mayor tesoro de la nación, las mejores colaboradoras del Señor y las más benditas entre todas las mujeres.

Ver también Gn 27.5-46; Ez 16.44; Mt 18.3, nota; 2 Co 4.7-12; 11.27-30; Gá 4.19; notas sobre El alumbramiento (Jn 16); El cuidado del niño (Jn 15); Los hijos (2 S 21; Sal 128; Pr 22; Lc 15); La familia (Gn 32; 1 S 3; Sal 78; 127); La paternidad (Ef 5); La maternidad (1 S 1; Ez 16); retratos de Atalía (2 R 11); Ana (1 S 1); Herodías y Salomé (Mt 14); Jocabed (Éx 6); La confiada madre de Sansón (Jue 13); La mujer sunamita (2 R 4).

11 para que maméis y os saciéis de los pechos de sus consolaciones; para que bebáis, y os deleitéis con el resplandor de su gloria.

12 Porque así dice Jehová: He aquí que yo extiendo sobre ella paz como un río, y la gloria de las naciones como torrente que se desborda; y mamaréis, y en los brazos seréis traídos, y sobre las rodillas seréis mimados.

13 Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros, y en Jerusalén tomaréis consuelo.

14 Y veréis, y se alegrará vuestro corazón, y vuestros huesos reverdecerán como la hierba; y la mano de Jehová para con sus siervos será conocida, y se enojará contra sus enemigos.

15 Porque he aquí que Jehová vendrá con fuego, y sus carros como torbellino, para descargar su ira con furor, y su reprensión con llama de fuego.

16 Porque Jehová juzgará con fuego y con su espada a todo hombre; y los muertos de Jehová serán multiplicados.

17 Los que se santifican y los que se purifican en los huertos, unos tras otros, los que comen carne de cerdo y abominación y ratón, juntamente serán talados, dice Jehová.

18 Porque yo conozco sus obras y sus pensamientos; tiempo vendrá para juntar a todas las naciones y lenguas; y vendrán, y verán mi gloria.

19 Y pondré entre ellos señal, y enviaré de los escapados de ellos a las naciones, a Tarsis, a Fut

66.17-24 Todas las naciones verían y experimentarían la gloria del Señor. Todos lo adorarán. Incluso los extranjeros le servirían (v. 21). Este pasaje comienza y termina con la proclamación de un juicio (vv. 17, 24). Entre estos dos versículos

encontramos una imagen gloriosa de salvación. Se revela la nueva creación de Dios (vv. 22, 23). Estos versículos desafían a los hijos del Señor de todas las épocas a alcanzar a todo el mundo con las buenas nuevas del evangelio (Mt 28.18-20).

y Lud que disparan arco, a Tubal y a Javán, a las costas lejanas que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre las naciones.
²⁰Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, por ofrenda a Jehová, en caballos, en carros, en literas, en mulos y en camellos, a mi santo monte de Jerusalén, dice Jehová, al modo que los hijos de Israel traen la ofrenda en utensilios limpios a la casa de Jehová.

²¹Y tomaré también de ellos para sacerdotes y levitas, dice Jehová.

²²Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra^e que yo hago permanecerán delante de mí,

dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre.

²³Y de mes en mes, y de día de reposo* en día de reposo,* vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová.

²⁴Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará,^f y serán abominables a todo hombre.

o o o o o o o

* Aquí equivale a *sábado*.

^e66.22 Is 65.17; 2 P 3.13; Ap 21.1. ^f66.24 Mr 9.48.

Jeremías

AUTOR

El libro de Jeremías lleva por título el nombre de su autor. Sus páginas recogen el ministerio y la vida personal del profeta en mayor profundidad y detalle que en el caso de cualquier otro profeta del Antiguo Testamento, excepto Moisés quizá. Jeremías sirvió con devoción a Dios que lo llamó, pero experimentó un hondo conflicto emocional cuando este fue colocando ante él una difícil tarea tras otra. No solo sufrió la resistencia a su ministerio y la persecución del propio pueblo de Dios, sino que también fue testigo de la caída de Jerusalén y del templo.

El nombre de Jeremías puede significar «Yahvé exalta» o «Yahvé suelta [la matriz]», dependiendo de la raíz hebrea con la que se asocie. La tierra natal de Jeremías era Anatot. Nació en la familia sacerdotal de Hilcías, aunque no existen pruebas para sugerir que él mismo fuera sacerdote (1 R 2.26, 27). Jeremías fue único entre los profetas escritores por cuanto se le ordenó que no se casara ni tuviera prole, a causa del inminente juicio sobre la nación (Jer 16.1-4). El fiel escriba Baruc recogió las palabras del profeta (Jer 36.4) y lo acompañó a Egipto (Jer 43.6, 7). Es posible que fuera responsable de la recopilación final del libro y del apéndice del material histórico de Jeremías 52.

Jeremías proporcionó el retrato de un gran hombre de Dios. Con todo, no era un superhombre ni el ideal estoico que permitía que las corrientes de la vida pasaran sobre él sin efecto. Fue, más bien, una persona real con una personalidad compleja que, no obstante, permaneció fiel a su llamado y a Dios. Experimentó temor y desesperación, gozo y alabanza. Con el apodo del «profeta llorón», Jeremías agonizó por el pecado de Judá y el juicio que vendría. En una serie de oraciones etiquetadas como «confesiones», Jeremías afrontó con sinceridad el significado de sus mensajes y se quejó a Dios con un espíritu de humildad (Jer 11.18-23; 12.1-4; 15.10-21; 17.14-18; 18.18-23; 20.7-18). Sin embargo, Dios reprendió a Jeremías por hablar inútilmente (Jer 15.19). Sus oraciones contra sus enemigos recuerdan a los salmos imprecatorios (cp. Jer 12.1-3; 18.19-23; Sal 35), de tanto celo que Jeremías sentía por la gloria y la reputación de Dios. En su trato con sus emociones conflictivas, acudió a Dios para recibir aliento. Sus palabras reflejan a un hombre de rico y sincero diálogo con Dios.

FECHA

Las fechas aproximadas del ministerio de Jeremías son desde el 626 al 586 a.c. Recibió el llamado de Dios en el año decimotercero del reinado de Josías (Jer 1.2). Fue contemporáneo de Sofonías, Ezequiel, Habacuc y, quizá, de Abdías. Resulta difícil determinar la cantidad de interacción que estos profetas tuvieron (cp. Abd 1-4 con Jer 49.14-16). Israel, el reino del norte, había desaparecido en el exilio aproximadamente un siglo antes del llamado de Jeremías. Tras aquel suceso, a Judá, el reino del sur, se le suele designar a veces como Israel (ver gráfico «Terminología para el reino dividido»).

El ministerio por escrito de Jeremías se fecha a partir del cuarto año de Joacim, en el 605 a.c. (Jer 36.1, 2), aunque algunas porciones del libro pueden haberse escrito antes. Se completó en

algún momento posterior a la caída de Jerusalén. Los acontecimientos recogidos en el libro de Jeremías no están en orden cronológico.

TRAS FONDO

CONTEXTO. Las fechas del ministerio de Jeremías abarcan un mundo que experimentaba grandes cambios. Los tres grandes poderes de aquella época eran Asiria, Babilonia y Egipto. La fuerza de Asiria y Egipto iba declinando, y el poder de Babilonia aumentaba. Gran parte de lo que le ocurrió al pueblo de Dios y a los estados circundantes sucedió en el contexto de la lucha entre estos poderes, una pelea en la que Babilonia y la dinastía de Nabopolasar dominarían (ver gráfico «Los reyes de Babilonia»). Judá, situada sobre una ruta principal que utilizaban los ejércitos invasores, era particularmente vulnerable, ya que cualquiera que controlara a Siria y Palestina podría atacar a Egipto. En aquellos tiempos, las ciudades estado más pequeñas se encontraban bajo la gran presión de decantarse por uno u otro, y por lo general solían escoger a quien contaba con el ejército más cercano o tenía más probabilidades de vencer. Una mala elección tendría graves consecuencias. La rebelión de Judá contra Babilonia, a pesar del consejo de Jeremías a favor de la rendición, contribuyó, en término humanos, a la destrucción de Jerusalén.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. El libro de Jeremías contiene extensas secciones de prosa, tanto de narrativa como de discurso (Jer 7; 11; 16; 19; 21; 24-29; 32-45), pero gran parte de la obra es poética en su forma. La poesía de Jeremías refleja un uso habilidoso del lenguaje hebreo. Jeremías era particularmente adepto a la utilización de la repetición poética, así como a las «metáforas vivas». Se trataba de acciones tomadas por el profeta para reflejar o encarnar simbólicamente su mensaje. Otros profetas, en especial los contemporáneos de Jeremías, como por ejemplo Ezequiel, usaron esta técnica. Los ejemplos incluyen el cinto podrido (Jer 13.1-11), el mandamiento de Dios de no casarse ni tener descendencia (Jer 16.1-4), la prohibición en contra de participar en comida funeraria o banquete (Jer 16.5-9), la vasija rota (Jer 19.1-15), las coyundas y los yugos (Jer 27.1-22), la compra de la heredad de su pariente en Anatot (Jer 32.6-15), y las piedras escondidas (Jer 43.8-13). Todas estas directrices implicaban objetos reales y acciones en la vida de Jeremías. Dios también se le reveló a Jeremías en experiencias ordinarias de la vida como una visita a casa del alfarero (Jer 18.1-11) y dos cestas de higos (Jer 24).

La composición del libro no es cronológica, sino más bien libremente temática. Este libro debería considerarse una colección de los escritos y sermones del profeta que, al leerse juntos, forman un conjunto poderoso y unitario.

TEMAS

Los escritos habilidosamente combinados comunican de forma eficaz el tema dominante de Jeremías, claramente resumido en Jeremías 1.10. Dios utilizó al profeta para proclamar su palabra tanto de juicio como de esperanza a las naciones. Los verbos de destrucción predominan en este versículo, indicando que de mensaje de Jeremías sería principalmente de juicio. Los verbos constructivos «edificar» y «plantar» indican que el mensaje de Jeremías también contenía un elemento de esperanza como el que se encuentra en el pasaje del nuevo pacto (Jer 31.31-34).

BOSQUEJO

- I. La formación de un profeta (1.1-19)
 - A. El entorno histórico (1.1-3)
 - B. El papel profético de Jeremías (1.4-19)
- II. Las advertencias y las exhortaciones del profeta (2.1-35.19)
 - A. La culpa y el castigo de Israel (2.1-6.30)

- B. La falsa religión y su juicio (7.1-10.25)
- C. Advertencias y juicio (11.1-15.9)
- D. Confesiones, actos simbólicos y sermones (15.10-25.38)
- E. Predicción del exilio babilónico (26.1-29.32)
- F. Promesas de restauración (30.1-33.26)
- G. Apéndice histórico: Joacim y Sedequías (34.1-35.19)
- III. El profeta sufriente (36.1-38.28)
 - A. Los rollos de Jeremías (36.1-32)
 - B. Arresto y encarcelamiento de Jeremías (37.1-38.28)
- IV. La caída de Jerusalén y los acontecimientos posteriores (39.1-45.5)
 - A. La caída de Jerusalén (39.1-18)
 - B. La ascensión y el asesinato de Gedalías (40.1-41.15)
 - C. La migración a Egipto (41.16-44.30)
 - D. Instrucciones y exhortaciones a Baruc (45.1-5)
- V. El juicio de Dios contra las naciones (46.1-51.64)
 - A. Contra Egipto (46.1-28)
 - B. Contra Filistea (47.1-7)
 - C. Contra Moab (48.1-47)
 - D. Contra Amón (49.1-6)
 - E. Contra Edom (49.7-22)
 - F. Contra Damasco (49.23-27)
 - G. Contra Cedar y Hazor (49.28-33)
 - H. Contra Elam (49.34-39)
 - I. Contra Babilonia (50.1-51.64)
- VI. Apéndice histórico (52.1-34)
 - A. La caída de Jerusalén y la captura de Sedequías (52.1-16)
 - B. El saqueo del templo (52.17-23)
 - C. El registro de la deportación a Babilonia (52.24-30)
 - D. Joaquín es liberado de prisión (52.31-34)

Llamamiento y misión de Jeremías

1 Las palabras de Jeremías hijo de Hilcías, de los sacerdotes que estuvieron en Anatot, en tierra de Benjamín.

² Palabra de Jehová que le vino en los días de Josías^a hijo de Amón, rey de Judá, en el año decimotercero de su reinado.

³ Le vino también en días de Joacim^b hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del año undécimo de Sedequías^c hijo de Josías, rey de Judá, hasta la cautividad de Jerusalén en el mes quinto.

⁴ Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo:

⁵ Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones.

⁶ Y yo dije: ¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño.

⁷ Y me dijo Jehová: No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande.

⁸ No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová.

⁹ Y extendió Jehová su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu boca.

¹⁰ Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar.

¹¹ La palabra de Jehová vino a mí, diciendo: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Veo una vara de almendro.¹

¹² Y me dijo Jehová: Bien has visto; porque yo apresuro² mi palabra para ponerla por obra.

¹³ Vino a mí la palabra de Jehová por segunda vez, diciendo: ¿Qué ves tú? Y dije: Veo una olla que hierve; y su faz está hacia el norte.

¹⁴ Me dijo Jehová: Del norte se soltará el mal sobre todos los moradores de esta tierra.

¹⁵ Porque he aquí que yo convoco a todas las familias de los reinos del norte, dice Jehová; y vendrán, y pondrá cada uno su campamento a la entrada de las puertas de Jerusalén, y junto a todos sus muros en derredor, y contra todas las ciudades de Judá.

¹⁶ Y a causa de toda su maldad, proferiré mis juicios contra los que me dejaron, e incensaron a dioses extraños, y la obra de sus manos adoraron.

¹⁷ Tú, pues, ciñe tus lomos, levántate, y háblales todo cuanto te mande; no temas delante de ellos, para que no te haga yo quebrantar delante de ellos.

¹⁸ Porque he aquí que yo te he puesto en este día como ciudad fortificada, como columna de hierro, y como muro de bronce contra toda esta tierra, contra los reyes de Judá, sus príncipes, sus sacerdotes, y el pueblo de la tierra.

¹⁹ Y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo, dice Jehová, para librarte.

1. 1.11 Heb. *shoked*. 2. 1.12 Heb. *shoked*.
 °1.2 2 R 22.3—23.27; 2 Cr 34.8—35.19. °1.3 2 R 23.36—24.7;
 2 Cr 36.5-8. <1.3 2 R 24.18—25.21; 2 Cr 36.11-21.

1.2 Palabra de Jehová es una forma común de presentar un oráculo divino al comienzo de un libro profético (cp. Ez 1.3; Os 1.1; Jl 1.1; Jon 1.1; Mi 1.1; Sof 1.1; Hag 1.1; Zac 1.1). El cumplimiento de la profecía de Jeremías proveyó pruebas de la autenticidad de su llamamiento. El profeta oyó el llamamiento del Señor en el año decimotercero del reinado de Josías (640-609 A.C.). Así pues, su ministerio comenzó alrededor del 626 A.C. y duró hasta después de la caída de Jerusalén (586 A.C.).

1.5 El llamamiento de Jeremías por parte de Dios fue anterior al nacimiento del profeta. «Formase», «conoció», «santifiqué» y «di por profeta» son verbos que ilustran hasta qué punto estuvo activo el Señor en la vida de Jeremías, preparándolo para un ministerio que involucraría todos los ámbitos de su vida. «Formar» (heb. *yatsar*) revelaba que Dios, la fuente suprema de vida, está estrechamente implicado en el proceso del nacimiento. Dios «conoció» (heb. *yada'*) a Jeremías incluso antes de la formación de este en el vientre, lo que supone una presciencia activa fundamentada en los propósitos soberanos de Dios (cp. Sal 139.13-18, nota). «Santifiqué» (heb. *qadosh*) significa apartado para una utilización especial por parte del Señor.

1.6 Las reticencias de Jeremías a asumir el ministerio profético surgían de la percepción de su juventud y de su

incapacidad de hablar. Moisés tuvo un sentimiento de ineptitud parecido (Éx 3.11; 4.10-13).

1.9, 10 El ministerio de Jeremías constaría de un aspecto negativo (juicio) y de otro positivo (gracia), expresados aquí con verbos sacados de la agricultura y la construcción (v. 10). El predominio de verbos destructivos indica que el mensaje del profeta sería principalmente de juicio. Sin embargo, existe un elemento de esperanza en «edificar» y «plantar». Este versículo resume los temas principales del libro.

1.11, 12 En un juego de palabras en hebreo, «almendro» (heb. *shaqed*) y «yo apresuro» (heb. *shaqed*, lit. «vigilante») son notablemente parecidos. El almendro era el primer árbol que florecía en primavera, con lo que se expresa la idea de que Dios está despierto, atento a su palabra para llevarla a cabo.

1.13 Dios habló a Jeremías por medio de las experiencias de la vida. La olla hirviendo indica el juicio del Señor esperando a ser derramado sobre Judá. Está inclinada hacia el sur, lo cual significa que un enemigo vendría desde el norte contra el pueblo de Dios.

1.14-16 Dios reveló a Jeremías su propósito de utilizar un poder extranjero para juzgar a Judá por su idolatría. Más adelante, Jeremías identificó a los babilonios como ese enemigo del norte.

EL ABORTO EN DEFENSA DEL INOCENTE



Aunque la Biblia no trata de forma específica el tema del aborto, las Escrituras consideran clara y completamente al niño nonato como una vida humana. Debe protegerse del mismo modo en que Dios nos llamó a defender la vida de todos los seres humanos inocentes.

Por medio de su encarnación, Jesús afirmó el valor de la vida no nacida que está en la matriz, ya que él vino como bebé en lugar de llegar a la tierra como adulto (Mt 1.20, 21, 25). Otros pasajes de las Escrituras también afirman que la santidad de vida se extiende a quien no ha nacido aún. El salmista habla del cuidado de Dios para el bebé cuando aún está en el vientre (Sal 139.13-16), y la ley mosaica castigaba la violencia contra el nonato del mismo modo que la que se perpetraba contra un adulto (Éx 21.22-25).

La existencia de una persona se establece en la concepción. Dios tiene planes para ti desde antes de que nazcas (Jer 1.4, 5) y te dice que ha sido tu Dios desde antes de tu nacimiento (Sal 22.10). Juan el Bautista «saltó» en el vientre de su madre, Elisabet, cuando ella reconoció la llegada del Mesías (Lc 1.41-45). Todos estos versículos hablan de la criatura nonata como un ser humano *real*, y no un mero *potencial* que se convertirá en ser humano cuando haya nacido.

El niño no nacido ha de protegerse, porque se trata de una vida (Éx 21.22-25); Dios se enoja ante la matanza de niños que no han nacido (Am 1.13). Un embarazo no buscado puede resultar difícil para una mujer y su familia, pero Dios quiere que tanto ella como su hijo nonato sean protegidos y queridos.

Sin embargo, la mujer que haya tenido un aborto, por la razón que sea, tiene que saber que Jesús sigue amándola y está dispuesto a perdonarla del mismo modo en que lo hizo con las mujeres que pecaron contra su ley de otras maneras (Jn 8.1-11).

Ver también Mt 18.3, nota; notas sobre El alumbramiento (Jn 16); Los hijos (2 S 21; Sal 128; Pr 22; Lc 15); La imagen de Dios (Sal 8); El aborto natural (Éx 23); La santidad de la vida (Gn 9).

Jehová y la apostasía de Israel

2 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ²Anda y clama a los oídos de Jerusalén, diciendo: Así dice Jehová: Me he acordado de ti, de la fidelidad de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada.

³Santo era Israel a Jehová, primicias de sus nuevos frutos. Todos los que le devoraban eran culpables; mal venía sobre ellos, dice Jehová.

⁴Oíd la palabra de Jehová, casa de Jacob, y todas las familias de la casa de Israel.

⁵Así dijo Jehová: ¿Qué maldad hallaron en mí vuestros padres, que se alejaron de mí, y se fueron tras la vanidad y se hicieron vanos?

⁶Y no dijeron: ¿Dónde está Jehová, que nos hizo subir de la tierra de Egipto, que nos condujo por el desierto, por una tierra desierta y despoblada, por tierra seca y de sombra de muerte, por una tierra por la cual no pasó varón, ni allí habitó hombre?

⁷Y os introduje en tierra de abundancia, para que comieseis su fruto y su bien; pero entrasteis y contaminasteis mi tierra, e hicisteis abominable mi heredad.

⁸Los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde está Jehová? y los que tenían la ley no me conocieron; y los pastores se rebelaron contra mí, y los profetas profetizaron en nombre de Baal, y anduvieron tras lo que no aprovecha.

2.2 La fidelidad (heb. *chesed*) de la juventud de Israel indicaba la intimidad de la relación de pacto entre Dios e Israel, denotando un elevado grado de lealtad, amor y dedicación infalible. Se representa a Israel como una joven esposa que acepta al Señor como su esposo, con total confianza y entrando en una nueva vida con él. La confianza de Israel en Dios lo llevó a seguirle al desierto. Jeremías idealizó ese periodo de la historia de Israel de forma muy parecida a como lo hizo Oseas (Os 2.14, 15; 9.10).

2.3 Israel era las primicias de Dios de su cosecha de las naciones. Por tanto, cualquiera que tocara la posesión especial del Señor sufriría las consecuencias. Según la ley del AT, la

primera producción de la cosecha pertenecía a Dios. Era una forma de reconocer la abundancia de la providencia del Señor.

2.4-13 Jeremías desarrolla una progresión de tres puntos que se repite a lo largo de este libro: devoción de Israel a Dios; apostasía de Israel; consecuencias de la apostasía de Israel. El nombre Israel se emplea en ocasiones para hacer referencia al reino del sur, Judá, después de la caída del reino del norte en el 722 a.C.

2.5 Vanidad (heb. *hevel*) implicaba vacío. Al andar tras ella, el pueblo estaba persiguiendo algo inútil y se volvieron vacíos ellos mismos como consecuencia del pecado. Las personas se vuelven como aquello a lo que adoran (cp. también v. 13).

CRONOLOGÍA DE JEREMÍAS

AÑO	SUCESO	REFERENCIA
640-609 A.C.	Josías es rey de Judá.	2 R 22.1-23.30
628/627 A.C.	La reforma de Josías comienza con la eliminación de los lugares altos y todos los vestigios de los cultos extranjeros.	2 Cr 34.1-7
627 A.C.	Muere Asurbanipal, el último de los grandes gobernantes asirios.	Jer 1.1, 2
627/626 A.C.	Dios llama a Jeremías para el oficio de profeta.	
626 A.C.	Nabopolasar va ganando independencia de Asiria y funda el Imperio neobabilonio.	
622 A.C.	Josías reparó el templo; se encuentra el Libro de la Ley.	2 R 23.1-25; 2 Cr 34.8-35.19
612 A.C.	Nínive, la capital de Asiria, cae ante la coalición medobabilonia.	
614 A.C.	Los medos, dirigidos por Ciáxares, capturan Asur, la antigua capital Asiria.	
609-605 A.C.	Egipto gobierna Palestina y Siria.	
609 A.C.	Josías muere a manos del ejército egipcio en la batalla de Megido.	2 R 23.29; 2 Cr 35.20-25
609 A.C.	Joacaz (Salum) reina en Judá durante tres meses. Su reinado marcó un giro en la actitud de la corte hacia Jeremías.	2 R 23.31-34; 2 Cr 36.1-4; Jer 22.11, 12
609-598 A.C.	Joacim (Eliaquim) es rey de Judá.	2 R 23.34-24.7
609-598 A.C.	Se lee el rollo de Jeremías en el templo y en palacio y se quema durante el reinado de Joacim.	Jer 7.1-15; 26.1-24; 36.1-26
608 A.C.	Destrucción del templo de Jerusalén.	Jer 26.1-24
605 A.C.	Babilonia alcanza la supremacía en Oriente Próximo derrotando a Egipto en la batalla de Carquemis.	Jer 25.1; 46.2
605 A.C.	Deportación en la que Daniel es llevado a Babilonia.	
605 A.C.	Jeremías resume su trabajo a Baruc.	Jer 45.1-5
602 A.C.	Joacim se rebela contra Nabucodonosor.	2 R 24.1
598/597 A.C.	Nabucodonosor se venga; deportación de los judíos a Babilonia, entre los cuales está Ezequiel.	2 R 24.8-16
598-597 A.C.	Joaquín (Jeconías) reina en Judá durante tres meses antes de ser deportado a Babilonia.	2 R 24.8-16; 2 Cr 36.9, 10; Jer 22.24-30
597-596 A.C.	Sedequías (Matanías) reina en Judá.	2 R 24.17-25.7; 2 Cr 36.11-14; Jer 52.1-11
594 A.C.	Seraías visita Babilonia en medio de la revuelta y el malestar.	Jer 51.59
588 A.C.	Jeremías está en una cisterna mientras Jerusalén es asediada.	2 R 25.1; Jer 32.1, 2; 37.1-38.28; 39.1; 52.4; Ez 24.1, 2
587 A.C.	Jeremías compra una heredad en Anatot.	Jer 32.6-15
586 A.C.	Jerusalén es destruida; los judíos son deportados a Babilonia; Jeremías es liberado.	2 R 25.2-10; Jer 39.1-40.7; 52.5-27
587-582 A.C.	El gobernador Gedalfas es asesinado. Algunos judíos huyen a Egipto llevándose a Jeremías consigo.	2 R 25.22-26
582 A.C.	Deportación de los judíos a Babilonia.	Jer 52.30
561 A.C.	Joaquín es liberado de la cárcel.	2 R 25.27; Jer 52.31

⁹ Por tanto, contenderé aún con vosotros, dijo Jehová, y con los hijos de vuestros hijos pleitearé.

¹⁰ Porque pasad a las costas de Quitim y mirad; y enviad a Cedar, y considerad cuidadosamente, y ved si se ha hecho cosa semejante a ésta.

¹¹ ¿Acaso alguna nación ha cambiado sus dioses, aunque ellos no son dioses? Sin embargo, mi pueblo ha trocado su gloria por lo que no aprovecha.

¹² Espantaos, cielos, sobre esto, y horrorizaos; desolaos en gran manera, dijo Jehová.

¹³ Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua.

¹⁴ ¿Es Israel siervo? ¿es esclavo? ¿Por qué ha venido a ser presa?

¹⁵ Los cachorros del león rugieron contra él, alzaron su voz, y asolaron su tierra; quemadas están sus ciudades, sin morador.

¹⁶ Aun los hijos de Menfis y de Tafnes te quebrantaron la coronilla.

¹⁷ ¿No te acarreo esto el haber dejado a Jehová tu Dios, cuando te conducía por el camino?

¹⁸ Ahora, pues, ¿qué tienes tú en el camino de Egipto, para que bebas agua del Nilo? ¿Y qué tienes tú en el camino de Asiria, para que bebas agua del Éufrates?

¹⁹ Tu maldad te castigará, y tus rebeldías te condenarán; sabe, pues, y ve cuán malo y amargo es

el haber dejado tú a Jehová tu Dios, y faltar mi temor en ti, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

²⁰ Porque desde muy atrás rompiste tu yugo y tus ataduras, y dijiste: No serviré. Con todo eso, sobre todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso te echabas como ramera.

²¹ Te planté de vid escogida, simiente verdadera toda ella; ¿cómo, pues, te me has vuelto sarmiento de vid extraña?

²² Aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí, dijo Jehová el Señor.

²³ ¿Cómo puedes decir: No soy inmunda, nunca anduve tras los baales? Mira tu proceder en el valle, conoce lo que has hecho, dromedaria ligera que tuerce su camino,

²⁴ asna montés acostumbrada al desierto, que en su ardor olfatea el viento. De su lujuria, ¿quién la detendrá? Todos los que la buscaren no se fatigarán, porque en el tiempo de su celo la hallarán.

²⁵ Guarda tus pies de andar descalzos, y tu garganta de la sed. Mas dijiste: No hay remedio en ninguna manera, porque a extraños he amado, y tras ellos he de ir.

²⁶ Como se avergüenza el ladrón cuando es descubierto, así se avergonzará la casa de Israel, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes y sus profetas,

²⁷ que dicen a un leño: Mi padre eres tú; y a una piedra: Tú me has engendrado. Porque me

2.9 El término legal hebreo traducido «pleitear» presentó el caso de Dios contra Israel. El juicio del Señor llegó definitivamente en el 586 A.C., cuando Jerusalén cayó totalmente en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia (2 R 24-25).

2.10, 11 Jeremías detalló la enormidad del crimen de Israel aportando pruebas de las naciones vecinas. La pregunta retórica del versículo 11 preveía una respuesta negativa y hacía hincapié en la gravedad del pecado de Israel. Desde Chipre, al occidente, hasta Cedar, al oriente, ninguna nación se había vuelto nunca contra sus dioses paganos; sin embargo, Israel había abandonado al Dios viviente.

2.13 El pueblo de Israel disponía de todos los recursos de Dios, el agua viva; aun así, se volvieron hacia unos sustitutos inútiles y se entregaron a deidades sin poder que no podían suplir sus necesidades espirituales.

2.15 León puede entenderse de forma literal (2 R 17.25, 26), pero lo más probable es que sea una referencia a Asiria. La devastación de la tierra y la destrucción de las ciudades pueden referirse a las numerosas campañas asirias.

2.16 Menfis (lit. *Nof*) fue capital del bajo Egipto en la antigüedad. Tafnes puede referirse a la ciudad de Dafne, también situada en Egipto. Quebrantar (o raspar) la coronilla puede aludir figuradamente a la vergüenza y la muerte del rey Josías de Judá en el 609 A.C. (cp. 2 R 23.29), a manos del faraón egipcio Neco.

2.18 Jeremías podía estar menospreciando al dios del Nilo. El profeta reprendió a las personas que habían tomado el

camino hacia una cisterna rota o un río sucio cuando tenían agua viva a su disposición.

2.19 Asiria y Egipto no eran responsables del desastre de Israel. El propio pecado de la nación, el repetido quebrantamiento del pacto con Dios, provocó la calamidad. Israel había mostrado más respeto por los gobernantes terrenales que por Dios.

2.20-29 Siete ilustraciones indican el fracaso de la lealtad de Israel:

- 1) Un buey que rompe su yugo (v. 20).
- 2) Una esposa infiel que se prostituye (v. 20).
- 3) Dios planta una vid escogida, y esta acaba degenerándose (v. 21).
- 4) Alguien incapaz de limpiar su iniquidad, ni siquiera con lejía ni jabón (v. 22).
- 5) Un camello salvaje que vaga sin dirección (v. 23);
- 6) Una asna salvaje en celo buscando un macho (v. 24).
- 7) Un ladrón capturado y avergonzado (v. 26).

La frase «porfias conmigo» (v. 29) es un término legal utilizado aquí para poner de manifiesto lo irónico que era que Israel acusase a Dios.

2.23, 24 Se compara de forma gráfica a Israel con una dromedaria y un asna en celo. Las hembras jóvenes de camello son totalmente inestables y se trastornan con facilidad. En estos casos, salen corriendo de forma desorganizada. Un asna en celo es muy violenta. Persigue a los machos implacablemente. Es una imagen extremadamente elocuente de

volvieron la cerviz, y no el rostro; y en el tiempo de su calamidad dicen: Levántate, y líbranos.

²⁸ ¿Y dónde están tus dioses que hiciste para ti? Levántense ellos, a ver si te podrán librar en el tiempo de tu aflicción; porque según el número de tus ciudades, oh Judá, fueron tus dioses.

²⁹ ¿Por qué porfias conmigo? Todos vosotros prevaricasteis contra mí, dice Jehová.

³⁰ En vano he azotado a vuestros hijos; no han recibido corrección. Vuestra espada devoró a vuestros profetas como león destrozador.

³¹ ¡Oh generación! atendes vosotros a la palabra de Jehová. ¿He sido yo un desierto para Israel, o tierra de tinieblas? ¿Por qué ha dicho mi pueblo: Somos libres; nunca más vendremos a ti?

³² ¿Se olvida la virgen de su atavío, o la desposada de sus galas? Pero mi pueblo se ha olvidado de mí por innumerables días.

³³ ¿Por qué adornas tu camino para hallar amor? Aun a las malvadas enseñaste tus caminos.

³⁴ Aun en tus faldas se halló la sangre de los pobres, de los inocentes. No los hallaste en ningún delito; sin embargo, en todas estas cosas dices:

³⁵ Soy inocente, de cierto su ira se apartó de mí. He aquí yo entraré en juicio contigo, porque dijiste: No he pecado.

³⁶ ¿Para qué discurre tanto, cambiando tus caminos? También serás avergonzada de Egipto, como fuiste avergonzada de Asiria.

³⁷ También de allí saldrás con tus manos sobre tu cabeza, porque Jehová desechó a aquellos en quienes tú confiabas, y no prosperarás por ellos.

3 Dicen: Si alguno dejare a su mujer, y yéndose a ésta de él se juntare a otro hombre, ¿volverá a ella más? ¿No será tal tierra del todo amancillada? Tú, pues, has fornicado con muchos amigos; mas ¡vuélvete a mí! dice Jehová.

² Alza tus ojos a las alturas, y ve en qué lugar no te hayas prostituido. Junto a los caminos te sentabas para ellos como árabe en el desierto, y con tus fornicaciones y con tu maldad has contaminado la tierra.

³ Por esta causa las aguas han sido detenidas, y faltó la lluvia tardía; y has tenido frente de ramera, y no quisiste tener vergüenza.

⁴ A lo menos desde ahora, ¿no me llamarás a mí, Padre mío, guiador de mi juventud?

⁵ ¿Guardará su enojo para siempre? ¿Eternamente lo guardará? He aquí que has hablado y hecho cuantas maldades pudiste.

Jehová exhorta a Israel y a Judá al arrepentimiento

⁶ Me dijo Jehová en días del rey Josías: ^a ¿Has visto lo que ha hecho la rebelde Israel? Ella se va sobre todo monte alto y debajo de todo árbol frondoso, y allí fornicó.

⁷ Y dije: Después de hacer todo esto, se volverá a mí; pero no se volvió, y lo vio su hermana la rebelde Judá.

⁸ Ella vio que por haber fornicado la rebelde Israel, yo la había despedido y dado carta de repudio; pero no tuvo temor la rebelde Judá su hermana, sino que también fue ella y fornicó.

^a 3.6 2 R 22.1—23.30; 2 Cr 34.1—35.27.

Israel buscando a los baales de forma negligente y vergonzosa, en marcado contraste con Deuteronomio 28.14, donde Dios le ordenó no desviarse a la derecha ni a la izquierda sino obedecerle y seguirle. Sin embargo, no había esperanza de que los israelitas continuasen tras su primer amor, y estos acabarían siendo deportados sedientos y avergonzados (como se refleja aquí) al cautiverio en Babilonia.

2.32 Jeremías hizo una pregunta retórica en su acusación contra Israel. Era muy poco probable que una novia olvidase su atavío o sus galas, que indicaban su estatus. Sin embargo, Israel, la esposa de Dios, había olvidado durante innumerables días su ornamento nupcial, el Señor mismo.

2.36, 37 Egipto y Asiria eran volubles y no se podía confiar en ellos. Esta última ya había llevado al cautiverio al reino del norte. Judá pagaba duros tributos. Dios había rechazado a los aliados de Israel. La prosperidad y la liberación solo vendrían del Señor. La expresión «tus manos sobre tu cabeza» indica probablemente sujeción a un poder extranjero. Hay evidencias arqueológicas que representan a los cautivos llevados a la esclavitud con las manos sobre la cabeza.

3.1 Después de abandonar a Dios y de tener muchos amantes, Israel creyó imposible reconciliarse con él. Sin embargo,

en Oseas 2.2-3.5, el Señor pide a su pueblo que se arrepienta sinceramente y vuelva. Su gracia lo hacía posible. Jeremías aplicó Deuteronomio 24.1-4 a Israel, la mujer desposada de Dios.

3.2, 3 El pensamiento del AT vinculaba estrechamente el pecado con la productividad de la tierra (Lv 18.24-28; Dt 24.4; Os 4.2, 3; Am 4.6-10). La sequía fue consecuencia de las transgresiones de Israel. Los chubascos que caían habitualmente en octubre o noviembre así como la lluvia tardía de marzo y abril no llegaron. Sin embargo, Judá no quiso tener vergüenza ni humillarse por la idolatría. Encontramos otra referencia a la sequía durante el ministerio del profeta en Jeremías 14.1-6.

3.6, 7 El reino del norte, Israel, se volvió el paradigma de la reincidencia o la apostasía, mientras Judá miraba (cp. Ez 23). Los montes altos y los árboles frondosos eran los lugares escogidos por los que practicaban rituales de fertilidad.

3.8 Samaria (o Israel) cayó ante Asiria en el 722 a.C. (2 R 17.1-18). Judá entendió este acontecimiento como un juicio por el pecado; sin embargo, continuó prostituyéndose.

⁹Y sucedió que por juzgar ella cosa liviana su fornicación, la tierra fue contaminada, y adulteró con la piedra y con el leño.

¹⁰Con todo esto, su hermana la rebelde Judá no se volvió a mí de todo corazón, sino fingidamente, dice Jehová.

¹¹Y me dijo Jehová: Ha resultado justa la rebelde de Israel en comparación con la desleal Judá.

¹²Ve y clama estas palabras hacia el norte, y di: Vuélvete, oh rebelde Israel, dice Jehová; no haré caer mi ira sobre ti, porque misericordioso soy yo, dice Jehová, no guardaré para siempre el enojo.

¹³Reconoce, pues, tu maldad, porque contra Jehová tu Dios has prevaricado, y fornicaste con los extraños debajo de todo árbol frondoso, y no oíste mi voz, dice Jehová.

¹⁴Convertíos, hijos rebeldes, dice Jehová, porque yo soy vuestro esposo; y os tomaré uno de cada ciudad, y dos de cada familia, y os introduciré en Sion;

¹⁵y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia.

¹⁶Y acontecerá que cuando os multipliquéis y crezcáis en la tierra, en esos días, dice Jehová, no se dirá más: Arca del pacto de Jehová; ni vendrá al pensamiento, ni se acordarán de ella, ni la echarán de menos, ni se hará otra.

¹⁷En aquel tiempo llamarán a Jerusalén: Trono de Jehová, y todas las naciones vendrán a ella en el nombre de Jehová en Jerusalén; ni andarán más tras la dureza de su malvado corazón.

¹⁸En aquellos tiempos irán de la casa de Judá a la casa de Israel, y vendrán juntamente de la tierra del norte a la tierra que hice heredar a vuestros padres.

¹⁹Yo preguntaba: ¿Cómo os pondré por hijos, y os daré la tierra deseable, la rica heredad de las naciones? Y dije: Me llamaréis: Padre mío, y no os apartaréis de en pos de mí.

²⁰Pero como la esposa infiel abandona a su compañero, así prevaricasteis contra mí, oh casa de Israel, dice Jehová.

²¹Voz fue oída sobre las alturas, llanto de los ruegos de los hijos de Israel; porque han torcido su camino, de Jehová su Dios se han olvidado.

²²Convertíos, hijos rebeldes, y sanaré vuestras rebeliones. He aquí nosotros venimos a ti, porque tú eres Jehová nuestro Dios.

²³Ciertamente vanidad son los collados, y el bullicio sobre los montes; ciertamente en Jehová nuestro Dios está la salvación de Israel.

²⁴Confusión consumió el trabajo de nuestros padres desde nuestra juventud; sus ovejas, sus vacas, sus hijos y sus hijas.

²⁵Yacemos en nuestra confusión, y nuestra afrenta nos cubre; porque pecamos contra Jehová nuestro Dios, nosotros y nuestros padres, desde nuestra juventud y hasta este día, y no hemos escuchado la voz de Jehová nuestro Dios.

4 Si te volvieres, oh Israel, dice Jehová, vuélvete a mí. Y si quitares de delante de mí tus abominaciones, y no anduvieres de acá para allá, ²y jures: Vive Jehová, en verdad, en juicio y en justicia, entonces las naciones serán benditas en él, y en él se gloriarán.

³Porque así dice Jehová a todo varón de Judá y de Jerusalén: Arad campo para vosotros,^a y no sembréis entre espinos.

⁴Circuncidaos a Jehová, y quitad el prepucio de vuestro corazón, varones de Judá y moradores de Jerusalén; no sea que mi ira salga como fuego, y se encienda y no haya quien la apague, por la maldad de vuestras obras.

Judá es amenazada de invasión

⁵Anunciad en Judá, y proclamad en Jerusalén, y decid: Tocad trompeta en la tierra; pregonad,

° 4.3 Os 10.12.

3.9 Se advierte que no se trate el pecado con ligereza. Las piedras y los árboles eran instrumentos importantes en los rituales de fertilidad (Jer 2.27). Judá sustituyó al Dios del agua viva por los dioses de los árboles y las piedras.

3.12-14 Dios contuvo su juicio por su misericordia, a fin de proveer el tiempo suficiente para que Israel se arrepintiese y volviese a él. La imagen del esposo y la mujer se emplea para describir la relación del Señor con su pueblo (vv. 14, 20). A este se le representa como una mujer infiel. El libro de Oseas contiene una imagen parecida (Os 2).

3.16 En esos días se refiere a la era mesiánica (v. 18; Jer 31.29). El arca del pacto, que designaba la presencia regia de Dios, será irrelevante cuando el Mesías esté sentado sobre su trono en Jerusalén (cp. 1 S 4.3). El arca era el centro de la adoración en el AT, por lo que era sorprendente que un profeta veterotestamentario sugiriese su ausencia.

3.21 La adoración a Baal tenía lugar al aire libre, en la cima de los montes. La reforma de Josías destruyó esos santuarios. Sin embargo, esos lugares altos seguían atrayendo al pueblo de Dios a la perversión, creando dudas acerca de la sinceridad de su arrepentimiento.

4.2 El arrepentimiento sincero de Israel tendría consecuencias de largo alcance para la humanidad en general (Is 1.16, 17; 42.6; 49.6). Está claro que Jeremías tenía aquí en mente la promesa de Dios a Abraham (Gn 12.2, 3).

4.3, 4 La necesidad de un arrepentimiento profundo y radical se presenta con imágenes de la agricultura y ceremoniales. «Campo» se refiere a suelo sin arar. Romper la tierra endurecida o cubierta de maleza no era tarea fácil en las laderas rocosas de Judá. El cambio radical necesario en sus habitantes se ilustra más aun con el llamamiento a la circuncisión del corazón, una transformación total del ser interior.

juntaos, y decid: Reuníos, y entrémonos en las ciudades fortificadas.

⁶ Alzad bandera en Sion, huid, no os detengáis; porque yo hago venir mal del norte, y quebrantamiento grande.

⁷ El león sube de la espesura, y el destructor de naciones está en marcha, y ha salido de su lugar para poner tu tierra en desolación; tus ciudades quedarán asoladas y sin morador.

⁸ Por esto vestíos de cilicio, endechad y aullad; porque la ira de Jehová no se ha apartado de nosotros.

⁹ En aquel día, dice Jehová, desfallecerá el corazón del rey y el corazón de los príncipes, y los sacerdotes estarán atónitos, y se maravillarán los profetas.

¹⁰ Y dije: ¡Ay, ay, Jehová Dios! Verdaderamente en gran manera has engañado a este pueblo y a Jerusalén, diciendo: Paz tendréis; pues la espada ha venido hasta el alma.

¹¹ En aquel tiempo se dirá a este pueblo y a Jerusalén: Viento seco de las alturas del desierto vino a la hija de mi pueblo, no para aventar, ni para limpiar.

¹² Viento más vehemente que éste vendrá a mí; y ahora yo pronunciaré juicios contra ellos.

¹³ He aquí que subirá como nube, y su carro como torbellino; más ligeros son sus caballos que las águilas. ¡Ay de nosotros, porque entregados somos a despojo!

¹⁴ Lava tu corazón de maldad, oh Jerusalén, para que seas salva. ¿Hasta cuándo permitirás en medio de ti los pensamientos de iniquidad?

¹⁵ Porque una voz trae las nuevas desde Dan, y hace oír la calamidad desde el monte de Efraín.

¹⁶ Decid a las naciones: He aquí, haced oír sobre Jerusalén: Guardas vienen de tierra lejana, y lanzarán su voz contra las ciudades de Judá.

¹⁷ Como guardas de campo estuvieron en derredor de ella, porque se rebeló contra mí, dice Jehová.

¹⁸ Tu camino y tus obras te hicieron esto; ésta es tu maldad, por lo cual amargura penetrará hasta tu corazón.

¹⁹ ¡Mis entrañas, mis entrañas! Me duelen las fibras de mi corazón; mi corazón se agita dentro de mí; no callaré; porque sonido de trompeta has oído, oh alma mía, pregón de guerra.

²⁰ Quebrantamiento sobre quebrantamiento es anunciado; porque toda la tierra es destruida; de repente son destruidas mis tiendas, en un momento mis cortinas.

²¹ ¿Hasta cuándo he de ver bandera, he de oír sonido de trompeta?

²² Porque mi pueblo es necio, no me conocieron; son hijos ignorantes y no son entendidos; sabios para hacer el mal, pero hacer el bien no supieron.

²³ Miré a la tierra, y he aquí que estaba asolada y vacía; y a los cielos, y no había en ellos luz.

²⁴ Miré a los montes, y he aquí que temblaban, y todos los collados fueron destruidos.

²⁵ Miré, y no había hombre, y todas las aves del cielo se habían ido.

²⁶ Miré, y he aquí el campo fértil era un desierto, y todas sus ciudades eran asoladas delante de Jehová, delante del ardor de su ira.

²⁷ Porque así dijo Jehová: Toda la tierra será asolada; pero no la destruiré del todo.

²⁸ Por esto se enlutará la tierra, y los cielos arriba se oscurecerán, porque hablé, lo pensé, y no me arrepentí, ni desistiré de ello.

²⁹ Al estruendo de la gente de a caballo y de los flecheros huyó toda la ciudad; entraron en las espesuras de los bosques, y subieron a los peñascos; todas las ciudades fueron abandonadas, y no quedó en ellas morador alguno.

³⁰ Y tú, destruida, ¿qué harás? Aunque te vistas de grana, aunque te adornes con atavíos de oro, aunque pintes con antimonio tus ojos, en vano te engalanas; te menospreciarán tus amantes, buscarán tu vida.

³¹ Porque oí una voz como de mujer que está de parto, angustia como de primeriza; voz de la hija de Sion que lamenta y extiende sus manos, diciendo: ¡Ay ahora de mí! que mi alma desmaya a causa de los asesinos.

4.7 No se dice quién es el león invasor, pero se le ha identificado con ejércitos escitas, asirios o babilónicos. Se le llama «el destructor». Jeremías pintó un cuadro vívido de la devastación total que provocaría la invasión. Obsérvese que el Señor está detrás de este juicio sobre su pueblo (v. 6).

4.10 En gran manera has engañado es una referencia a la soberanía de Dios, que permitió que el pueblo fuese engañado. Los falsos profetas citaban frecuentemente la frase «paz tendréis» cuando proclamaban que todo iba bien en Judá (Jer 6.14; 14.13; 23.16, 17).

4.23-26 La repetición de «miré» al principio de cada uno de estos versículos les confiere una unidad que hace hincapié

en la naturaleza visionaria del poema. Jeremías veía la destrucción total de su nación, y empleó la imagen de la creación como contrapartida. «Asolada y vacía» recuerda a Génesis 1.2. En estos versículos, se representa un retorno a las tinieblas y al caos del estado anterior a la creación.

4.30, 31 Se representa a Jerusalén como una mujer que, aunque se acicala para sus pretendientes, recibe a su enemigo. Los atavíos descritos son los utilizados por una ramera para atraer a sus amantes. «Pintar» (lit. «rasgar») los ojos con antimonio negro para hacerlos parecer más grandes es una práctica aún habitual en Oriente Medio (cp. Ex 30, «Los cosméticos»). «Amantes» define a aquellos con los que Judá

Impiedad de Jerusalén y de Judá

5 Recorred las calles de Jerusalén, y mirad ahora, e informaos; buscad en sus plazas a ver si halláis hombre, si hay alguno que haga justicia, que busque verdad; y yo la perdonaré.

2 Aun que digan: Vive Jehová, juran falsamente.

3 Oh Jehová, ¿no miran tus ojos a la verdad? Los azotaste, y no les dolió; los consumiste, y no quisieron recibir corrección; endurecieron sus rostros más que la piedra, no quisieron convertirse.

4 Pero yo dije: Ciertamente éstos son pobres, han enloquecido, pues no conocen el camino de Jehová, el juicio de su Dios.

5 Iré a los grandes, y les hablaré; porque ellos conocen el camino de Jehová, el juicio de su Dios. Pero ellos también quebraron el yugo, rompieron las coyundas.

6 Por tanto, el león de la selva los matará, los destruirá el lobo del desierto, el leopardo acechará sus ciudades; cualquiera que de ellas saliere será arrebatado; porque sus rebeliones se han multiplicado, se han aumentado sus deslealtades.

7 ¿Cómo te he de perdonar por esto? Sus hijos me dejaron, y juraron por lo que no es Dios. Los sacié, y adulteraron, y en casa de ramerías se juntaron en compañías.

8 Como caballos bien alimentados, cada cual relinchaba tras la mujer de su prójimo.

9 ¿No había de castigar esto? dijo Jehová. De una nación como ésta, ¿no se había de vengar mi alma?

10 Escalad sus muros y destruid, pero no del todo; quitad las almenas de sus muros, porque no son de Jehová.

11 Porque resueltamente se rebelaron contra mí la casa de Israel y la casa de Judá, dice Jehová.

12 Negaron a Jehová, y dijeron: Él no es, y no vendrá mal sobre nosotros, ni veremos espada ni hambre;

13 antes los profetas serán como viento, porque no hay en ellos palabra; así se hará a ellos.

14 Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de los ejércitos: Porque dijeron esta palabra, he aquí yo pongo mis palabras en tu boca por fuego, y a este pueblo por leña, y los consumirá.

15 He aquí yo traigo sobre vosotros gente de lejos, oh casa de Israel, dice Jehová; gente robusta, gente antigua, gente cuya lengua ignorarás, y no entenderás lo que hablare.

16 Su aljaba como sepulcro abierto, todos valientes.

17 Y comerá tu mies y tu pan, comerá a tus hijos y a tus hijas; comerá tus ovejas y tus vacas, comerá tus viñas y tus higueras, y a espada convertirá en nada tus ciudades fortificadas en que confías.

18 No obstante, en aquellos días, dice Jehová, no os destruiré del todo.

19 Y cuando dijeren: ¿Por qué Jehová el Dios nuestro hizo con nosotros todas estas cosas?, entonces les dirás: De la manera que me dejasteis a mí, y servisteis a dioses ajenos en vuestra tierra, así serviréis a extraños en tierra ajena.

20 Anunciad esto en la casa de Jacob, y haced que esto se oiga en Judá, diciendo:

21 Oid ahora esto, pueblo necio y sin corazón, que tiene ojos y no ve, que tiene oídos y no oye:^a

22 ¿A mí no me temeréis? dice Jehová. ¿No os amedrentaréis ante mí, que puse arena por término al mar, por ordenación eterna la cual no quebrantaré? Se levantarán tempestades, mas no prevalecerán; bramarán sus ondas, mas no lo pasarán.^b

23 No obstante, este pueblo tiene corazón falso y rebelde; se apartaron y se fueron.

24 Y no dijeron en su corazón: Temamos ahora a Jehová Dios nuestro, que da lluvia temprana y tardía en su tiempo, y nos guarda los tiempos establecidos de la siega.

^a 5.21 Is 6.9-10; Ez 12.2; Mr 9.18. ^b 5.22 Jo 38.8-11.

ha formalizado alianzas políticas, particularmente los babilonios.

5.1 En la literatura profética, dos términos denotan cualidades que deberían caracterizar a los que tienen una relación de pacto con Dios: «justicia» (heb. *mishpat*) y «verdad» (heb. *emunah*, lit. «fidelidad»). Dios prometió salvar a Sodomá si hallaba diez hombres así (Gn 18.23-32). Aquí, empleo palabras mucho menos severas para Jerusalén, a pesar de su mayor pecado.

5.2, 3 Jurar por Dios es invocar su nombre como garantía de la obligación que se iba a adquirir. Si una de las partes rompía el acuerdo, se esperaba que el Señor la afligiese con juicio, con el propósito de conducir a su pueblo al arrepentimiento. La tozudez de los habitantes de Jerusalén lo hacía rechazar la «corrección» o disciplina y endurecer sus rostros más que la piedra, una ilustración muy gráfica de la rebelión.

5.7, 8 La prostitución ritual estaba muy extendida **durante el reinado de Manasés**. Las actividades sexuales eliminadas de los santuarios por la reforma de Josías se trasladaron a los burdeles. Los israelitas se volvieron del Dios que los «sacó» o alimentó a la inmoralidad y al deseo adúltero (Jer 2.20-37). El adulterio, punible incluso con la muerte, es un pecado particularmente grave contra el fundamento de la familia y la sociedad en el pacto (cp. Os 3, «El adulterio»).

5.17 El profeta describe con un lenguaje gráfico las consecuencias de la invasión de Nabucodonosor. Hallazgos arqueológicos confirman la destrucción de las ciudades de Judá, muchas de las cuales nunca se volvieron a ocupar.

5.18, 19 Un remanente se salvaría (v. 10; Jer 4.27). Jeremías reiteró de forma poética el hecho de que, aunque la destrucción sería muy grande, el juicio justo de Dios se contendría por su gracia.

²⁵Vuestras iniquidades han estorbado estas cosas, y vuestros pecados apartaron de vosotros el bien.

²⁶Porque fueron hallados en mi pueblo impíos; acechaban como quien pone lazos, pusieron trampa para cazar hombres.

²⁷Como jaula llena de pájaros, así están sus casas llenas de engaño; así se hicieron grandes y ricos.

²⁸Se engordaron y se pusieron lustrosos, y sobrepasaron los hechos del malo; no juzgaron la causa, la causa del huérfano; con todo, se hicieron prósperos, y la causa de los pobres no juzgaron.

²⁹¿No castigaré esto? dice Jehová; ¿y de tal gente no se vengará mi alma?

³⁰Cosa espantosa y fea es hecha en la tierra; ³¹los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso. ¿Qué, pues, haréis cuando llegue el fin?

El juicio contra Jerusalén y Judá

6 Huid, hijos de Benjamín, de en medio de Jerusalén, y tocad bocina en Tecoa, y alzad por señal humo sobre Bet-haquerem; porque del norte se ha visto mal, y quebrantamiento grande.

²Destruiré a la bella y delicada hija de Sion.

³Contra ella vendrán pastores y sus rebaños; junto a ella plantarán sus tiendas alrededor; cada uno apacentará en su lugar.

⁴Anunciad guerra contra ella; levantaos y asaltémosla a mediodía. ¡Ay de nosotros! que va cayendo ya el día, que las sombras de la tarde se han extendido.

⁵Levantaos y asaltemos de noche, y destruyamos sus palacios.

⁶Porque así dijo Jehová de los ejércitos: Cortad árboles, y levantad vallado contra Jerusalén; ésta es la ciudad que ha de ser castigada; toda ella está llena de violencia.

⁷Como la fuente nunca cesa de manar sus aguas, así ella nunca cesa de manar su maldad; injusticia y robo se oyen en ella; continuamente en mi presencia, enfermedad y herida.

⁸Corrígete, Jerusalén, para que no se aparte mi alma de ti, para que no te convierta en desierto, en tierra inhabitada.

⁹Así dijo Jehová de los ejércitos: Del todo rebuscarán como a vid el resto de Israel; vuelve tu mano como vendimiador entre los sarmientos. ¹⁰¿A quién hablaré y amonestaré, para que oigan? He aquí que sus oídos son incircuncisos, y no pueden escuchar; he aquí que la palabra de Jehová les es cosa vergonzosa, no la aman.

¹¹Por tanto, estoy lleno de la ira de Jehová, estoy cansado de contenerme; la derramaré sobre los niños en la calle, y sobre la reunión de los jóvenes igualmente; porque será preso tanto el marido como la mujer, tanto el viejo como el muy anciano.

¹²Y sus casas serán traspasadas a otros, sus heredades y también sus mujeres; porque extenderé mi mano sobre los moradores de la tierra, dice Jehová.

¹³Porque desde el más chico de ellos hasta el más grande, cada uno sigue la avaricia; y desde el profeta hasta el sacerdote, todos son engañadores.

¹⁴Y curan la herida de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz.^a

¹⁵¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado, ni aun saben tener vergüenza; por tanto, caerán entre los que caigan; cuando los castigue caerán, dice Jehová.^b

¹⁶Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma.^c Mas dijeron: No andaremos.

^a6.14 Ez 13.10. ^b6.12-15 Jer 8.10-12. ^c6.16 Mt 11.29.

5.30, 31 Incluso los líderes religiosos a los que se confió la dirección moral y espiritual del pueblo de Dios eran corruptos. «Espantosa» (heb. *shammah*) denota asombro y horror por el hecho de que los profetas y sacerdotes falsificasen la verdad de Dios en su alianza impía y que el pueblo amase esta corrupción a pesar de las súplicas de Jeremías. «¿Qué, pues, haréis cuando llegue el fin?» se refiere al juicio venidero.

6.1 La advertencia era para la propia tribu de Jeremías, Benjamín. Tecoa, situada aproximadamente unos 19 km al sur de Jerusalén, era la aldea natal del profeta Amós (Am 1.1). La destrucción de Jerusalén parecía inminente a pesar de las antiguas creencias supersticiosas de que sus muros eran inexpugnables. La salvación de la ciudad por parte del Señor durante la crisis de Saquerib en el 701 a.C. fortaleció la

creencia de que la ciudad nunca sería destruida (cp. 2 R 18.17-19.37).

6.10 Los oídos del pueblo de Dios estaban cerrados (lit. «incircuncisos»), indicando una rebelión deliberada y una negativa a escuchar. Ya no se deleitaban en la Palabra del Señor.

6.14 El mensaje de los falsos profetas era «paz», una esperanza falsa, porque esta no existía. Los líderes religiosos de Judá trataban el pecado del pueblo de forma superficial, alentando así su rebeldía.

6.16 Sendas antiguas se refiere a los caminos de fe y obediencia, los seguidos por Moisés y los patriarcas. «Andar» indica un estilo de vida (Sal 1.1). Jeremías no solo instó al pueblo a recordar las viejas tradiciones de fe, sino a vivirlas.

EL PAGANISMO

SEGUIR A DIOSES FALSOS

Salomón fue un hombre a quien Dios le dio gran sabiduría; a pesar de ello, sus esposas extranjeras lo apartaron del Señor (1 R 11.1-8). Aunque Dios se le había aparecido dos veces advirtiéndolo del peligro de seguir a dioses falsos, finalmente Salomón no hizo caso y escogió seguir su propio corazón pecaminoso en lugar de a Dios (vv. 9, 10).

Del mismo modo, Acab, rey de Israel, estaba influenciado por su esposa sidonia, Jezabel, para adorar a Baal (1 R 16.31). Esta se oponía a la adoración del Señor Dios de Israel y, en una ocasión, exigió que mataran a todos los profetas del Señor que pudiera encontrar (1 R 18.4). Sus amenazas contra la vida de Elías por haber ejecutado a los profetas de Baal hicieron que el profeta tuviera que esconderse y fuera presa de una profunda depresión (1 R 19.1-4).

No solo las mujeres extranjeras, sino también las de Israel, influyeron sobre el pueblo de Dios para aceptar a dioses paganos (Jer 7.16-18; Ez 8.14). Con el pleno permiso de sus maridos, las mujeres de Israel y Judá cocieron panes y los ofrecieron a la reina del cielo; asimismo, quemaron incienso y derramaron libaciones como ofrenda a ella. Estos hombres y mujeres no se arrepintieron en absoluto cuando fueron confrontados con su pecado. Por tanto, Dios pronunció juicio sobre ellos por medio de Jeremías (Jer 44.15-29).

En los últimos tiempos, entre las mujeres ha surgido un interés renovado por el paganismo. Se han centrado en antiguas diosas como Gaia, diosa de la tierra, y Sofía, la diosa de la sabiduría. Algunas organizaciones femeninas, incluso dentro de algunas iglesias, están iniciando a las féminas en todo lo que tiene que ver con diosas y elementos paganos de adoración y teología.

Las mujeres cristianas deben preservar su corazón y su mente contra tales influencias. Su poder de persuasión debe usarse para que el corazón de hombres, mujeres y niños no se aparte del único Dios verdadero, revelado en Jesucristo, sino que acudan a él.

Ver también 1 R 11.1-10; Jer 10.3-6, nota; 44.15-25; Ez 8.12-16; gráfico «Diosas grecorromanas»; notas sobre El liderazgo femenino (1 S 25); La religión de la diosa (Éx 20); La idolatría (Is 42); La influencia (Est 4); El ocultismo (Dt 18); La brujería (1 S 15); retrato de Jezabel (1 R 18).

¹⁷Puse también sobre vosotros atalayas, que dijese: Escuchad al sonido de la trompeta. Y dijeron ellos: No escucharemos.

¹⁸Por tanto, oíd, naciones, y entended, oh congregación, lo que sucederá.

¹⁹Oye, tierra: He aquí yo traigo mal sobre este pueblo, el fruto de sus pensamientos; porque no escucharon mis palabras, y aborrecieron mi ley.

²⁰¿Para qué a mí este incienso de Sabá, y la buena caña olorosa de tierra lejana? Vuestros holocaustos no son aceptables, ni vuestros sacrificios me agradan.

²¹Por tanto, Jehová dice esto: He aquí yo pongo a este pueblo tropiezos, y caerán en ellos los padres y los hijos juntamente; el vecino y su compañero perecerán.

²²Así ha dicho Jehová: He aquí que viene pueblo de la tierra del norte, y una nación grande se levantará de los confines de la tierra.

²³Arco y jabalina empuñarán; crueles son, y no tendrán misericordia; su estruendo brama como el mar, y montarán a caballo como hombres dispuestos para la guerra, contra ti, oh hija de Sion.

²⁴Su fama oímos, y nuestras manos se descoyuntaron; se apoderó de nosotros angustia, dolor como de mujer que está de parto.

²⁵No salgas al campo, ni andes por el camino; porque espada de enemigo y temor hay por todas partes.

²⁶Hija de mi pueblo, cíñete de cilicio, y revuélcate en ceniza; ponte luto como por hijo único, llanto de amarguras; porque pronto vendrá sobre nosotros el destructor.

²⁷Por fortaleza te he puesto en mi pueblo, por torre; conocerás, pues, y examinarás el camino de ellos.

²⁸Todos ellos son rebeldes, porfiados, andan chismeando; son bronce y hierro; todos ellos son corruptores.

6.17 Los atalayas son profetas verdaderos que advierten a una ciudad que va a ser destruida (Ez 33). Se oponían con fuerza a los que proclamaban la falsa esperanza de paz (cp. Jer 6.14).

6.20 Ninguna ofrenda podía sustituir a la obediencia. El «incienso» se importaba de Sabá, en Arabia, y la «buena

caña olorosa» podía proceder de la India. «Holocaustos» indica que se consumía todo el animal. «Sacrificios» eran aquellos en los que solo se ofrecían partes escogidas del mismo, mientras los adoradores comían el resto (cp. Am 5.21-24).

²⁹ Se quemó el fuelle, por el fuego se ha consumido el plomo; en vano fundió el fundidor, pues la escoria no se ha arrancado.

³⁰ Plata desechada los llamarán, porque Jehová los desechó.

Mejorad vuestros caminos y vuestras obras

7 Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo:

² Ponte a la puerta de la casa de Jehová, y proclama allí esta palabra, y di: Oíd palabra de Jehová, todo Judá, los que entráis por estas puertas para adorar a Jehová.

³ Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y os haré morar en este lugar.

⁴ No fiéis en palabras de mentira, diciendo: Templo de Jehová, templo de Jehová, templo de Jehová es éste.

⁵ Pero si mejorareis cumplidamente vuestros caminos y vuestras obras; si con verdad hicieréis justicia entre el hombre y su prójimo,

⁶ y no oprimiereis al extranjero, al huérfano y a la viuda, ni en este lugar derramareis la sangre inocente, ni anduviereis en pos de dioses ajenos para mal vuestro,

⁷ os haré morar en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres para siempre.

⁸ He aquí, vosotros confiáis en palabras de mentira, que no aprovechan.

⁹ Hurtando, matando, adulterando, jurando en falso, e incensando a Baal, y andando tras dioses extraños que no conocisteis,

¹⁰ ¿vendréis y os pondréis delante de mí en esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, y diréis: Librados somos; para seguir haciendo todas estas abominaciones?

¹¹ ¿Es cueva de ladrones^a delante de vuestros ojos esta casa sobre la cual es invocado mi nombre? He aquí que también yo lo veo, dice Jehová.

¹² Andad ahora a mi lugar en Silo, donde hice morar mi nombre al principio, y ved lo que le hice por la maldad de mi pueblo Israel.

¹³ Ahora, pues, por cuanto vosotros habéis hecho todas estas obras, dice Jehová, y aunque os hablé desde temprano y sin cesar, no oísteis, y os llamé, y no respondisteis;

¹⁴ haré también a esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, en la que vosotros confiáis, y a este lugar que di a vosotros y a vuestros padres, como hice a Silo.^b

¹⁵ Os echaré de mi presencia, como eché a todos vuestros hermanos, a toda la generación de Efraín.

¹⁶ Tú, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración, ni me ruegues; porque no te oiré.

¹⁷ ¿No ves lo que éstos hacen en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén?

¹⁸ Los hijos recogen la leña, los padres encienden el fuego, y las mujeres amasan la masa, para hacer tortas a la reina del cielo y para hacer ofrendas a dioses ajenos, para provocarme a ira.

¹⁹ ¿Me provocarán ellos a ira? dice Jehová. ¿No obran más bien ellos mismos su propia confusión?

²⁰ Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que mi furor y mi ira se derramarán sobre este lugar, sobre los hombres, sobre los animales, sobre los árboles del campo y sobre los frutos de la tierra; se encenderán, y no se apagarán.

Castigo de la rebelión de Judá

²¹ Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Añadid vuestros holocaustos sobre vuestros sacrificios, y comed la carne.

^a 7.11 Mt 21.13; Mr 11.17; Lc 19.46. ^b 7.12-14 Jos 18.1; Sal 78.60; Jer 26.6.

6.29, 30 Se aplica metafóricamente el antiguo proceso metalúrgico de refinar el mineral en bruto para obtener plata pura al pueblo de Judá, que era desesperadamente impuro y no podía ser refinado.

7.4 Los falsos profetas engañaban al pueblo con la promesa de que Dios no permitiría que el templo, su morada terrenal, fuese destruido. Esta ilusión se vio fortalecida por la milagrosa salvación de Jerusalén durante el reinado de Ezequías (2 R 19.20-36) y por la promesa de que David y sus descendientes tendrían un reino eterno (2 S 7.10-13).

7.12 Bajo el liderazgo de Josué, el tabernáculo se erigió en Silo, en el territorio de Efraín, situado en el reino del norte. Hallazgos arqueológicos indican que los filisteos lo destruyeron alrededor del 1050 a.c. (1 S 4).

7.15 El exilio asirio del reino del norte se produjo en el 722 a.c. (2 R 17.22, 23). Para Efraín, cp. gráfico «Terminología para el reino dividido».

7.18 Reina del cielo es una referencia a la asirio-babilónica Astarté o Ishtar, adorada en todo Oriente (cp. Jer 44.15-19, nota). La reina del cielo era la diosa del amor y la fertilidad (cp. gráfico «Diosas grecorromanas»). Su adoración incluía un poco de incienso, una torta con forma de mujer, una luna creciente o una estrella, o una libación. Parece que eran principalmente las mujeres las que adoraban a esta diosa (Jer 44.15-19), pero esta idolatría se extendió por todo el territorio y la practicaron familias enteras, incluidos los niños.

22 Porque no hablé yo con vuestros padres, ni nada les mandé acerca de holocaustos y de víctimas el día que los saqué de la tierra de Egipto.

23 Mas esto les mandé, diciendo: Escuchad mi voz, y seré a vosotros por Dios, y vosotros me seréis por pueblo; y andad en todo camino que os mande, para que os vaya bien.

24 Y no oyeron ni inclinaron su oído; antes caminaron en sus propios consejos, en la dureza de su corazón malvado, y fueron hacia atrás y no hacia adelante,

25 desde el día que vuestros padres salieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Y os envié todos los profetas mis siervos, enviándolos desde temprano y sin cesar;

26 pero no me oyeron ni inclinaron su oído, sino que endurecieron su cerviz, e hicieron peor que sus padres.

27 Tú, pues, les dirás todas estas palabras, pero no te oirán; los llamarás, y no te responderán.

28 Les dirás, por tanto: Ésta es la nación que no escuchó la voz de Jehová su Dios, ni admitió corrección; pereció la verdad, y de la boca de ellos fue cortada.

29 Corta tu cabello, y arrójalo, y levanta llanto sobre las alturas; porque Jehová ha aborrecido y dejado la generación objeto de su ira.

30 Porque los hijos de Judá han hecho lo malo ante mis ojos, dice Jehová; pusieron sus abominaciones en la casa sobre la cual fue invocado mi nombre, amancillándola.

31 Y han edificado los lugares altos de Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom,^c para quemar al fuego a sus hijos y a sus hijas,^d cosa que yo no les mandé, ni subió en mi corazón.

32 Por tanto, he aquí vendrán días, ha dicho Jehová, en que no se diga más, Tofet, ni valle del hijo de Hinom, sino Valle de la Matanza; y serán enterrados en Tofet, por no haber lugar.

33 Y serán los cuerpos muertos de este pueblo para comida de las aves del cielo y de las bestias de la tierra; y no habrá quien las espante.

34 Y haré cesar de las ciudades de Judá, y de las calles de Jerusalén, la voz de gozo y la voz de alegría, la voz del esposo y la voz de la esposa;^e porque la tierra será desolada.

O En aquel tiempo, dice Jehová, sacarán los huesos de los reyes de Judá, y los huesos de sus príncipes, y los huesos de los sacerdotes, y los huesos de los profetas, y los huesos de los moradores de Jerusalén, fuera de sus sepulcros; y los esparcirán al sol y a la luna y a todo el ejército del cielo, a quienes amaron y a quienes sirvieron, en pos de quienes anduvieron, a quienes preguntaron, y ante quienes se postraron. No serán recogidos ni enterrados; serán como estiércol sobre la faz de la tierra.

3 Y escogerá la muerte antes que la vida todo el resto que quede de esta mala generación, en todos los lugares adonde arroje yo a los que quedan, dice Jehová de los ejércitos.

4 Les dirás asimismo: Así ha dicho Jehová: El que cae, ¿no se levanta? El que se desvía, ¿no vuelve al camino?

5 ¿Por qué es este pueblo de Jerusalén rebelde con rebeldía perpetua? Abrazaron el engaño, y no han querido volverse.

6 Escuché y oí; no hablan rectamente, no hay hombre que se arrepienta de su mal, diciendo: ¿Qué

^c 7.31 2 R 23.10; Jer 32.35. ^d 7.31 Lv 18.21. ^e 7.34 Jer 16.9; 25.10; Ap 18.23.

7.22 No se rechazan **todos los sacrificios**, pero estos no tienen sentido si no van acompañados de arrepentimiento sincero y obediencia (cp. 1 S 15.22).

7.29 **Cortarse el cabello** era una señal de duelo (Job 1.20; Mi 1.16; cp. 2 S 14, «El cabello»). La larga melena del nazareo simbolizaba su consagración a Dios (Nm 6.1, 2, 3-8, notas). Judá había abandonado su dedicación a Dios y ahora se lamentaba sobre las colinas yermas donde cometió tantos actos malvados.

7.31 **El valle del hijo de Hinom** (*Gehenna* en el NT), al sur de Jerusalén, era el lugar en que se adoraba a Moloc y se sacrificaban niños a él. Tofet, cerca del extremo oriental de la parte sur de dicho valle, se utilizaba con frecuencia para designar cualquier enclave donde se practicara el sacrificio de niños. Los escribas hebreos ponían en ocasiones «cosa vergonzosa» en lugar de esta palabra, debido a las espantosas prácticas que se llevaban a cabo allí. Los lugares altos fueron escenario de semejantes rituales paganos durante el reinado de Acaz (2 R 16.2, 3) y de Manasés (2 R 21.6). La ley mosaica prohibía terminantemente los sacrificios humanos (Lv 18.21; 20.2-5).

7.32 **El valle donde Israel sacrificaba a sus hijos** a Moloc se convertiría en su propio cementerio, y se llamaría «Valle de la Matanza». El ejército babilonio destruiría Judá como juicio por su maldad.

7.33 **Este juicio** fue una de las maldiciones por quebrantar el pacto (Dt 28.26). El hecho de que un cadáver quedase sin enterrar era una abominación. Incluso los de los criminales se enterraban (Dt 21.22, 23).

8.2 **El sol, la luna y el ejército del cielo** eran deidades astrales adoradas por Judá, antes, durante y después del reinado de Manasés (2 R 21.3, 5; 23.11). Irónicamente, los huesos de aquellos que adoraban a esos dioses paganos se esparcirían delante de ellos y se les negaría la decencia de la sepultura.

8.4 **Desvía [...] vuelve** es un juego de palabras en el que las formas verbales hebreas son idénticas. Jeremías hizo hincapié en la irracionalidad de la conducta del pueblo.

8.6 **Arrepentirse** (heb. *nacham*) es lamentarse por el pecado cometido. El pueblo se aferró al suyo en lugar de apartarse de él.

he hecho? Cada cual se volvió a su propia carrera, como caballo que arremete con ímpetu a la batalla. ⁷Aun la cigüeña en el cielo conoce su tiempo, y la tórtola y la grulla y la golondrina guardan el tiempo de su venida; pero mi pueblo no conoce el juicio de Jehová.

⁸¿Cómo decís: Nosotros somos sabios, y la ley de Jehová está con nosotros? Ciertamente la ha cambiado en mentira la pluma mentirosa de los escribas.

⁹Los sabios se avergonzaron, se espantaron y fueron consternados; he aquí que aborrecieron la palabra de Jehová; ¿y qué sabiduría tienen?

¹⁰Por tanto, daré a otros sus mujeres, y sus campos a quienes los conquisten; porque desde el más pequeño hasta el más grande cada uno sigue la avaricia; desde el profeta hasta el sacerdote todos hacen engaño.

¹¹Y curaron la herida de la hija de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz.^a

¹²¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado en lo más mínimo, ni supieron avergonzarse; caerán, por tanto, entre los que caigan; cuando los castigue caerán, dice Jehová.^b

¹³Los cortaré del todo, dice Jehová. No quedarán uvas en la vid, ni higos en la higuera, y se caerá la hoja; y lo que les he dado pasará de ellos.

¹⁴¿Por qué nos estamos sentados? Reuníos, y entremos en las ciudades fortificadas, y perezcamos allí; porque Jehová nuestro Dios nos ha destinado a perecer, y nos ha dado a beber aguas de hiel, porque pecamos contra Jehová.

¹⁵Esperamos paz, y no hubo bien; día de curación, y he aquí turbación.

¹⁶Desde Dan se oyó el bufido de sus caballos; al sonido de los relinchos de sus corceles tembló

toda la tierra; y vinieron y devoraron la tierra y su abundancia, a la ciudad y a los moradores de ella.

¹⁷Porque he aquí que yo envío sobre vosotros serpientes, áspides contra los cuales no hay encantamiento, y os morderán, dice Jehová.

Lamento sobre Judá y Jerusalén

¹⁸A causa de mi fuerte dolor, mi corazón desfallece en mí.

¹⁹He aquí voz del clamor de la hija de mi pueblo, que viene de la tierra lejana: ¿No está Jehová en Sion? ¿No está en ella su Rey? ¿Por qué me hicieron airar con sus imágenes de talla, con vanidades ajenas?

²⁰Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos.

²¹Quebrantado estoy por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo; entenebrecido estoy, espanto me ha arrebatado.

²²¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No hay allí médico? ¿Por qué, pues, no hubo medicina para la hija de mi pueblo?

9 ¡Oh, si mi cabeza se hiciese aguas, y mis ojos fuentes de lágrimas, para que lllore día y noche los muertos de la hija de mi pueblo!

² ¡Oh, quién me diese en el desierto un albergue de caminantes, para que dejase a mi pueblo, y de ellos me apartase! Porque todos ellos son adúlteros, congregación de prevaricadores.

³ Hicieron que su lengua lanzara mentira como un arco, y no se fortalecieron para la verdad en la tierra; porque de mal en mal procedieron, y me han desconocido, dice Jehová.

⁴ Guárdese cada uno de su compañero, y en ningún hermano tenga confianza; porque todo hermano engaña con falacia, y todo compañero anda calumniando.

^a8.11 Ez 13.10. ^b8.10-12 Jer 6.12-15.

8.7 Utilizando un ejemplo de la naturaleza, Jeremías destacó que incluso las aves obedecen a los instintos que Dios les ha dado. Del mismo modo, la obediencia al pacto debería ser natural para el pueblo de Dios (cp. Is 1.2, 3).

8.8, 9 Los escribas manipulaban la ley de Dios, tergiversando su significado a fin de llevar a cabo sus propios propósitos (cp. gráfico «Sectas judías»). Querían que el pueblo creyese que podía pecar sin consecuencias. Esta referencia a ellos como grupo organizado puede ser la más antigua (cp. 1 Cr 2.55). Los escribas copiaban, estudiaban e interpretaban la ley.

8.11 Jeremías criticó a los falsos profetas por fomentar una falsa esperanza de seguridad en el pueblo. Hipnotizados por la cómoda y provechosa doctrina de la paz y la prosperidad (heb. *shalom*, lit. «plenitud, bienestar y contentamiento»), los israelitas descuidaron el arrepentimiento y la obediencia que producirían curación.

8.16 Dan se encuentra en el límite septentrional de Israel, cerca del nacimiento del Jordán (1 R 4.25). El ejército del

enemigo invasor era tan numeroso que el bufido y el relincho de sus caballos hacían temblar la tierra. El Señor había advertido que la destrucción vendría del norte (Jer 1.14, 15).

8.17 Dios envió las serpientes en juicio, recordando Números 21.6-9. En la época de Moisés hubo salvación; en la de Jeremías, no.

8.20 Este proverbio popular se utilizaba en la vida cotidiana para describir la pérdida de toda esperanza de liberación.

8.22 Galaad, en el lado oriental del Jordán, era muy conocida por sus bálsamos curativos (Gn 37.25). El «bálsamo» provenía del árbol del pistacho y del lentisco.

9.1 Se conoce a Jeremías como el profeta llorón. Aunque su mensaje era de condena y destrucción, se lamentaba por el sufrimiento de su pueblo debido a la profunda compasión que sentía por él.

9.2 Jeremías buscaba un lugar donde alojarse, probablemente un simple refugio en el desierto, para escapar de la

5 Y cada uno engaña a su compañero, y ninguno habla verdad; acostumbraron su lengua a hablar mentira, se ocupan de actuar perversamente.

6 Su morada está en medio del engaño; por muy engañadores no quisieron conocerme, dice Jehová.

7 Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que yo los refinaré y los probaré; porque ¿qué más he de hacer por la hija de mi pueblo?

8 Saeta afilada es la lengua de ellos; engaño habla; con su boca dice paz a su amigo, y dentro de sí pone sus asechanzas.

9 ¿No los he de castigar por estas cosas? dice Jehová. De tal nación, ¿no se vengará mi alma?

10 Por los montes levantaré lloro y lamentación, y llanto por los pastizales del desierto; porque fueron desolados hasta no quedar quien pase, ni oírse bramido de ganado; desde las aves del cielo hasta las bestias de la tierra huyeron, y se fueron.

11 Reduciré a Jerusalén a un montón de ruinas, morada de chacales; y convertiré las ciudades de Judá en desolación en que no quede morador.

Amenaza de ruina y exilio

12 ¿Quién es varón sabio que entienda esto? ¿y a quién habló la boca de Jehová, para que pueda declararlo? ¿Por qué causa la tierra ha perecido, ha sido assolada como desierto, hasta no haber quien pase?

13 Dijo Jehová: Porque dejaron mi ley, la cual di delante de ellos, y no obedecieron a mi voz, ni caminaron conforme a ella;

14 antes se fueron tras la imaginación de su corazón, y en pos de los baales, según les enseñaron sus padres.

15 Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que a este pueblo yo les daré a comer ajenjo, y les daré a beber aguas de hiel.

16 Y los esparciré entre naciones que ni ellos ni sus padres conocieron; y enviaré espada en pos de ellos, hasta que los acabe.

17 Así dice Jehová de los ejércitos: Considerad, y llamad plañideras que vengan; buscad a las hábiles en su oficio;

18 y dense prisa, y levanten llanto por nosotros, y desháganse nuestros ojos en lágrimas, y nuestros párpados se destilen en aguas.

19 Porque de Sion fue oída voz de endecha: ¡Cómo hemos sido destruidos! En gran manera hemos sido avergonzados, porque abandonamos la tierra, porque han destruido nuestras moradas.

20 Oíd, pues, oh mujeres, palabra de Jehová, y vuestro oído reciba la palabra de su boca: Enseñad endechas a vuestras hijas, y lamentación cada una a su amiga.

21 Porque la muerte ha subido por nuestras ventanas, ha entrado en nuestros palacios, para exterminar a los niños de las calles, a los jóvenes de las plazas.

22 Habla: Así ha dicho Jehová: Los cuerpos de los hombres muertos caerán como estiércol sobre la faz del campo, y como manojo tras el segador, que no hay quien lo recoja.

El conocimiento de Dios es la gloria del hombre

23 Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas.

24 Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme,^a que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová.

25 He aquí que vienen días, dice Jehová, en que castigaré a todo circuncidado, y a todo incircunciso;

26 a Egipto y a Judá, a Edom y a los hijos de Amón y de Moab, y a todos los arrinconados en el postrer rincón, los que moran en el desierto; porque todas las naciones son incircuncisas, y toda la casa de Israel es incircuncisa de corazón.

^a9.24 1 Co 1.31; 2 Co 10.17.

visión de la degradación del pueblo, algo que enfermaba su corazón.

9.12-14 Judá había abandonado la ley de Dios y pronto sería destruida. La referencia al pacto es clara. Estos versículos ofrecen una explicación del juicio sobre Judá.

9.15 El ajeno denota amargura, mientras que las «aguas de hiel» son aguas envenenadas (cp. Pr 5.4, nota; gráfico «Hierbas de la Biblia»). Siglos antes, Moisés había advertido a los israelitas de consecuencias parecidas de la idolatría (Dt 29.18).

9.17-20 Las plañideras (heb. *qonen*) eran profesionales del duelo. La necesidad de ellas sería tan grande que se instaba a las madres a enseñar a sus hijas a lamentar.

9.22 Jeremías lamentó que los muertos serían demasiado numerosos para ser enterrados. Un cadáver sin enterrar se consideraba una degradación execrable (cp. Jer 8.2; 16.4-6; 25.33).

9.23, 24 Este bello poema sobre la sabiduría pertenece a la mejor tradición de la literatura de sabiduría. La superioridad absoluta del conocimiento verdadero de Dios sobre lo mejor del pensamiento humano es un tema recurrente en Jeremías (Jer 2.8; 4.22; 9.2-5; 22.16; 24.7). «Conocer» indica una relación íntima y personal en el pensamiento hebreo. La religión verdadera consiste en reconocer la soberanía completa de Dios en cada faceta de la vida. Los que conocen al Señor reflejarán sus atributos: misericordia, justicia y juicio.

*Los que traen a su mente los sufrimientos de Cristo
y ofrecen los suyos propios a Dios por medio de su pasión
encuentran su padecimiento dulce y agradable.*

Sta. María Magdalena dei Pazzi

Los falsos dioses y el Dios verdadero

10 Oíd la palabra que Jehová ha hablado sobre vosotros, oh casa de Israel.

² Así dijo Jehová: No aprendáis el camino de las naciones, ni de las señales del cielo tengáis temor, aunque las naciones las teman.

³ Porque las costumbres de los pueblos son vanidad; porque leño del bosque cortaron, obra de manos de artífice con buril.

⁴ Con plata y oro lo adornan; con clavos y martillo lo afirman para que no se mueva.

⁵ Derechos están como palmera, y no hablan; son llevados, porque no pueden andar. No tengáis temor de ellos, porque ni pueden hacer mal, ni para hacer bien tienen poder.

⁶ No hay semejante a ti, oh Jehová; grande eres tú, y grande tu nombre en poderío.

⁷ ¿Quién no te temerá, oh Rey de las naciones?^a Porque a ti es debido el temor; porque entre todos los sabios de las naciones y en todos sus reinos, no hay semejante a ti.

⁸ Todos se infatuarán y entontecerán. Enseñanza de vanidades es el leño.

⁹ Traerán plata batida de Tarsis y oro de Ufaz, obra del artífice, y de manos del fundidor; los vestirán de azul y de púrpura, obra de peritos es todo.

¹⁰ Mas Jehová es el Dios verdadero; él es Dios vivo y Rey eterno; a su ira tiembla la tierra, y las naciones no pueden sufrir su indignación.

¹¹ Les diréis así: Los dioses que no hicieron los cielos ni la tierra, desaparezcan de la tierra y de debajo de los cielos.

¹² El que hizo la tierra con su poder, el que puso en orden el mundo con su saber, y extendió los cielos con su sabiduría;

¹³ a su voz se produce muchedumbre de aguas en el cielo, y hace subir las nubes de lo postrero de

la tierra; hace los relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depósitos.

¹⁴ Todo hombre se embrutece, y le falta ciencia; se avergüenza de su ídolo todo fundidor, porque mentirosa es su obra de fundición, y no hay espíritu en ella.

¹⁵ Vanidad son, obra vana; al tiempo de su castigo perecerán.

¹⁶ No es así la porción de Jacob; porque él es el Hacedor de todo, e Israel es la vara de su heredad; Jehová de los ejércitos es su nombre.

Asolamiento de Judá

¹⁷ Recoge de las tierras tus mercaderías, la que moras en lugar fortificado.

¹⁸ Porque así ha dicho Jehová: He aquí que esta vez arrojaré con honda los moradores de la tierra, y los afligiré, para que lo sientan.

¹⁹ ¡Ay de mí, por mi quebrantamiento! mi llaga es muy dolorosa. Pero dije: Ciertamente enfermedad mía es ésta, y debo sufrirla.

²⁰ Mi tienda está destruida, y todas mis cuerdas están rotas; mis hijos me han abandonado y perecieron; no hay ya más quien levante mi tienda, ni quien cuelgue mis cortinas.

²¹ Porque los pastores se infatuaron, y no buscaron a Jehová; por tanto, no prosperaron, y todo su ganado se esparció.

²² He aquí que voz de rumor viene, y alboroto grande de la tierra del norte, para convertir en soledad todas las ciudades de Judá, en morada de chacales.

²³ Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos.

• 10.7 Ap 15.4.

10.2 Aprender (lit. «adoptar») tiene un matiz de discipulado. El «camino» se refiere a costumbres religiosas. «Señales del cielo» son los cuerpos celestiales creados por Dios para sus propósitos (Gn 1.14-18). Los fenómenos naturales habituales relacionados con los cielos se consideraban augurios del bien y del mal, formando parte con frecuencia de la adoración idólatra.

10.8 Infatuarán (heb. *ba'ar*) puede significar volverse «estúpido» o «poco receptivo». La enseñanza recibida de los ídólatras es tan inútil como los ídolos en sí mismos.

10.16 La porción se refiere a cualquier cosa que pertenece por derecho a una persona. En este contexto, Dios escogió a Israel para que fuese su heredad, y él sería su «porción». La esencia de la relación de pacto entre Israel y el Señor es que Dios llama a los israelitas «mi pueblo», y ellos lo llaman «nuestro Dios» (Éx 6.6, 7).

10.22 El gran alboroto que viene del norte se refiere al ejército babilonio. La invasión de Nabucodonosor alrededor del 586 a.c. provocó una gran destrucción. Muchas ciudades destruidas en el siglo VI nunca se habitaron de nuevo.

²⁴Castígame, oh Jehová, mas con juicio; no con tu furor, para que no me aniquiles.

²⁵Derrama tu enojo sobre los pueblos que no te conocen, y sobre las naciones que no invocan tu nombre; porque se comieron a Jacob, lo devoraron, le han consumido, y han assolado su morada.

El pacto violado

11 Palabra que vino de Jehová a Jeremías, diciendo:

²Oíd las palabras de este pacto, y hablad a todo varón de Judá, y a todo morador de Jerusalén.

³Y les dirás tú: Así dijo Jehová Dios de Israel: Maldito el varón que no obedeciere las palabras de este pacto,

⁴el cual mandé a vuestros padres el día que los saqué de la tierra de Egipto, del horno de hierro, diciéndoles: Oíd mi voz, y cumplid mis palabras, conforme a todo lo que os mando; y me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios;

⁵para que confirme el juramento que hice a vuestros padres, que les daría la tierra que fluye leche y miel, como en este día. Y respondí y dije: Amén, oh Jehová.

⁶Y Jehová me dijo: Pregona todas estas palabras en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, diciendo: Oíd las palabras de este pacto, y ponedlas por obra.

⁷Porque solemnemente protesté a vuestros padres el día que les hice subir de la tierra de Egipto, amonestándoles desde temprano y sin cesar hasta el día de hoy, diciendo: Oíd mi voz.

⁸Pero no oyeron, ni inclinaron su oído, antes se fueron cada uno tras la imaginación de su malvado corazón; por tanto, traeré sobre ellos todas las palabras de este pacto, el cual mandé que cumpliesen, y no lo cumplieron.

⁹Y me dijo Jehová: Conspiración se ha hallado entre los varones de Judá, y entre los moradores de Jerusalén.

¹⁰Se han vuelto a las maldades de sus primeros padres, los cuales no quisieron escuchar mis palabras, y se fueron tras dioses ajenos para servirles; la casa de Israel y la casa de Judá invalidaron mi pacto, el cual había yo concertado con sus padres.

¹¹Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí yo traigo sobre ellos mal del que no podrán salir; y clamarán a mí, y no los oiré.

¹²E irán las ciudades de Judá y los moradores de Jerusalén, y clamarán a los dioses a quienes queman ellos incienso, los cuales no los podrán salvar en el tiempo de su mal.

¹³Porque según el número de tus ciudades fueron tus dioses, oh Judá; y según el número de tus calles, oh Jerusalén, pusiste los altares de ignominia, altares para ofrecer incienso a Baal.

¹⁴Tú, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración; porque yo no oiré en el día que en su aflicción clamen a mí.

¹⁵¿Qué derecho tiene mi amada en mi casa, habiendo hecho muchas abominaciones? ¿Crees que los sacrificios y las carnes santificadas de las víctimas pueden evitarte el castigo? ¿Puedes gloriarte de eso?

¹⁶Olivo verde, hermoso en su fruto y en su parecer, llamó Jehová tu nombre. A la voz de recio estrépito hizo encender fuego sobre él, y quebraron sus ramas.

¹⁷Porque Jehová de los ejércitos que te plantó ha pronunciado mal contra ti, a causa de la maldad que la casa de Israel y la casa de Judá han hecho, provocándome a ira con incensar a Baal.

Complot contra Jeremías

¹⁸Y Jehová me lo hizo saber, y lo conocí; entonces me hiciste ver sus obras.

¹⁹Y yo era como cordero inocente que llevan a degollar, pues no entendía que maquinaban designios contra mí, diciendo: Destruyamos el árbol con su fruto, y cortémoslo de la tierra de los vivientes, para que no haya más memoria de su nombre.

²⁰Pero, oh Jehová de los ejércitos, que juzgas con justicia, que escudriñas la mente y el corazón, vea yo tu venganza de ellos; porque ante ti he expuesto mi causa.

²¹Por tanto, así ha dicho Jehová acerca de los varones de Anatot que buscan tu vida, diciendo: No profetices en nombre de Jehová, para que no mueras a nuestras manos;

²²así, pues, ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que yo los castigaré; los jóvenes morirán

11.1, 2 El pacto, un tratado típico de Oriente Medio, se componía de estipulaciones, maldiciones, bendiciones y testigos. Bajo juramento, el sujeto prometía obediencia, que traía bendición. La desobediencia provocaba una maldición.

11.11, 12 Judá sería juzgado de forma tan cierta como Israel lo había sido anteriormente. La sentencia cayó sobre Israel en el 722 A.C. por medio del ejército asirio. Babilonia destruyó Jerusalén y deportó al cautiverio a los habitantes de Judá en el 586 A.C.

11.18-23 Jeremías supo de una conspiración contra su vida. Algunos miembros de su propia familia y comunidad amenazaron su vida. El lamento del profeta es parecido a algunos salmos de lamento (Sal 44; 55). Este pasaje parece un fragmento de su diario espiritual. Deja ver al hombre que hay tras el mensaje.

11.19 Como cordero inocente que llevan a degollar son palabras que recuerdan Jeremías 51.40 e Isaías 53.7. El retrato de Isaías del Siervo sufriente se cumplió en Cristo (1s 53.7; Hch 8.32).

a espada, sus hijos y sus hijas morirán de hambre,

²³y no quedará remanente de ellos, pues yo traeré mal sobre los varones de Anatot, el año de su castigo.

Queja de Jeremías y respuesta de Dios

12 Justo eres tú, oh Jehová, para que yo dispute contigo; sin embargo, alegraré mi causa ante ti. ¿Por qué es prosperado el camino de los impíos, y tienen bien todos los que se portan deslealmente?

²Los plantaste, y echaron raíces; crecieron y dieron fruto; cercano estás tú en sus bocas, pero lejos de sus corazones.

³Pero tú, oh Jehová, me conoces; me viste, y probaste mi corazón para contigo; arrebátalos como a ovejas para el degolladero, y señalalos para el día de la matanza.

⁴Hasta cuándo estará desierta la tierra, y marchita la hierba de todo el campo? Por la maldad de los que en ella moran, faltaron los ganados y las aves; porque dijeron: No verá Dios nuestro fin.

⁵Si corriste con los de a pie, y te cansaron, ¿cómo contenderás con los caballos? Y si en la tierra de paz no estabas seguro, ¿cómo harás en la espesura del Jordán?

⁶Porque aun tus hermanos y la casa de tu padre, aun ellos se levantaron contra ti, aun ellos dieron grito en pos de ti. No los creas cuando bien te hablen.

⁷He dejado mi casa, desamparé mi heredad, he entregado lo que amaba mi alma en mano de sus enemigos.

⁸Mi heredad fue para mí como león en la selva; contra mí dio su rugido; por tanto, la aborrecí.

⁹¿Es mi heredad para mí como ave de rapiña de muchos colores? ¿No están contra ella aves de rapiña en derredor? Venid, reuníos, vosotras todas las fieras del campo, venid a devorarla.

¹⁰Muchos pastores han destruido mi viña, hollaron mi heredad, convirtieron en desierto y soledad mi heredad preciosa.

¹¹Fue puesta en asolamiento, y lloró sobre mí desolada; fue asolada toda la tierra, porque no hubo hombre que reflexionase.

¹²Sobre todas las alturas del desierto vinieron destruidores; porque la espada de Jehová devorará desde un extremo de la tierra hasta el otro; no habrá paz para ninguna carne.

¹³Sembraron trigo, y segaron espinos; tuvieron la heredad, mas no aprovecharon nada; se avergonzarán de sus frutos, a causa de la ardiente ira de Jehová:

¹⁴Así dijo Jehová contra todos mis malos vecinos, que tocan la heredad que hice poseer a mi pueblo Israel: He aquí que yo los arrancaré de su tierra, y arrancaré de en medio de ellos a la casa de Judá.

¹⁵Y después que los haya arrancado, volveré y tendré misericordia de ellos, y los haré volver cada uno a su heredad y cada cual a su tierra.

¹⁶Y si cuidadosamente aprendieren los caminos de mi pueblo, para jurar en mi nombre, diciendo: Vive Jehová, así como enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal, ellos serán prosperados en medio de mi pueblo.

¹⁷Mas si no oyeren, arrancaré esa nación, sacándola de raíz y destruyéndola, dice Jehová.

La señal del cinto podrido

13 Así me dijo Jehová: Ve y cómprate un cinto de lino, y ciñelo sobre tus lomos, y no lo metas en agua.

²Y compré el cinto conforme a la palabra de Jehová, y lo puse sobre mis lomos.

³Vino a mí segunda vez palabra de Jehová, diciendo:

⁴Toma el cinto que compraste, que está sobre tus lomos, y levántate y vete al Éufrates, y escóndelo allá en la hendidura de una peña.

12.1 ¿Por qué es prosperado el camino de los impíos? Este asunto desconcertó a los fieles de Israel desde la antigüedad. Job (Job 21; 24), David (Sal 37) y Asaf (Sal 73) son algunos ejemplos. El pensamiento hebreo sostenía que los impíos no podían prosperar (cp. Sal 1). Solo los justos echarían raíces y serían un árbol robusto. Sin embargo, la experiencia de Jeremías, así como la de otros, desafiaba esa suposición.

12.5, 6 Dios contestó la pregunta de Jeremías en cuanto a la prosperidad de los impíos diciéndole que lo peor estaba por llegar. El profeta debía resistir si quería superar las dificultades. «Los de a pie» puede hacer referencia a otros profetas, enemigos o conspiradores a los que se enfrentaba. «Cansaron» (heb. *la'ah*) implica agotamiento. «Caballos» puede estar hablando del poder militar de Babilonia (Jer 4.13; 8.16).

«La espesura del Jordán» era un lugar selvático y una guarida de leones (Jer 49.19; 50.44).

12.10 Los pastores eran líderes de países extranjeros. Habían asolado la viña del Señor, el pueblo y la tierra de Judá (Jer 2.21; 5.10).

12.14-17 La fe de Israel se movía dentro de un nacionalismo cerrado, pero Dios, en su soberanía, deseaba salvar incluso a los peores enemigos de Israel si se arrepentían (Sal 67).

13.1 El profeta llevaba un cinto de lino, un material caro utilizado en la vestimenta sacerdotal, alrededor de su cintura, como símbolo de la intimidad de la relación de Judá con Dios por medio del pacto (cp. gráfico «Las vestiduras del sumo sacerdote»).

⁵ Fui, pues, y lo escondí junto al Éufrates, como Jehová me mandó.

⁶ Y sucedió que después de muchos días me dijo Jehová: Levántate y vete al Éufrates, y toma de allí el cinto que te mandé esconder allá.

⁷ Entonces fui al Éufrates, y cavé, y tomé el cinto del lugar donde lo había escondido; y he aquí que el cinto se había podrido; para ninguna cosa era bueno.

⁸ Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

⁹ Así ha dicho Jehová: Así haré podrir la soberbia de Judá, y la mucha soberbia de Jerusalén.

¹⁰ Este pueblo malo, que no quiere oír mis palabras, que anda en las imaginaciones de su corazón, y que va en pos de dioses ajenos para servirles, y para postrarse ante ellos, vendrá a ser como este cinto, que para ninguna cosa es bueno.

¹¹ Porque como el cinto se junta a los lomos del hombre, así hice juntar a mí toda la casa de Israel y toda la casa de Judá, dice Jehová, para que me fuesen por pueblo y por fama, por alabanza y por honra; pero no escucharon.

La señal de las tinajas llenas

¹² Les dirás, pues, esta palabra: Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Toda tinaja se llenará de vino. Y ellos te dirán: ¿No sabemos que toda tinaja se llenará de vino?

¹³ Entonces les dirás: Así ha dicho Jehová: He aquí que yo lleno de embriaguez a todos los moradores de esta tierra, y a los reyes de la estirpe de David que se sientan sobre su trono, a los sacerdotes y profetas, y a todos los moradores de Jerusalén; ¹⁴ y los quebrantaré el uno contra el otro, los padres con los hijos igualmente, dice Jehová; no perdonaré, ni tendré piedad ni misericordia, para no destruirlos.

Judá será llevada en cautiverio

¹⁵ Escuchad y oíd; no os envanezcáis, pues Jehová ha hablado.

¹⁶ Dad gloria a Jehová Dios vuestro, antes que haga venir tinieblas, y antes que vuestros pies

tropiecen en montes de oscuridad, y esperéis luz, y os la vuelva en sombra de muerte y tinieblas.

¹⁷ Mas si no oyereis esto, en secreto llorará mi alma a causa de vuestra soberbia; y llorando amargamente se desharán mis ojos en lágrimas, porque el rebaño de Jehová fue hecho cautivo.

¹⁸ Di al rey y a la reina: Humillaos, sentaos en tierra; porque la corona de vuestra gloria ha caído de vuestras cabezas.

¹⁹ Las ciudades del Neguev fueron cerradas, y no hubo quien las abriese; toda Judá fue transportada, llevada en cautiverio fue toda ella.

²⁰ Alzad vuestros ojos, y ved a los que vienen del norte. ¿Dónde está el rebaño que te fue dado, tu hermosa grey?

²¹ ¿Qué dirás cuando él ponga como cabeza sobre ti a aquellos a quienes tú enseñaste a ser tus amigos? ¿No te darán dolores como de mujer que está de parto?

²² Si dijeres en tu corazón: ¿Por qué me ha sobrevenido esto? Por la enormidad de tu maldad fueron descubiertas tus faldas, fueron desnudados tus calcañares.

²³ ¿Mudará el etiope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?

²⁴ Por tanto, yo los esparciré al viento del desierto, como tamo que pasa.

²⁵ Ésta es tu suerte, la porción que yo he medido para ti, dice Jehová, porque te olvidaste de mí y confiaste en la mentira.

²⁶ Yo, pues, descubriré también tus faldas delante de tu rostro, y se manifestará tu ignominia,

²⁷ tus adulterios, tus relinchos, la maldad de tu fornicación sobre los collados; en el campo vi tus abominaciones. ¡Ay de ti, Jerusalén! ¿No serás al fin limpia? ¿Cuánto tardarás tú en purificarte?

Mensaje con motivo de la sequía

14 Palabra de Jehová que vino a Jeremías, con motivo de la sequía.

13.12 «Toda tinaja se llenará de vino» era un proverbio popular; **Jeremías utilizó ese simbolismo** para anunciar que, como el pueblo ya no estaba lleno de la gloria de Dios, él los llenaría del vino de su ira.

13.15-17 Esta breve elegía o poema de lamento expresa en palabras emotivas tanto el mensaje del profeta como sus sentimientos. «Dar gloria» al Señor es reconocerlo en la plenitud de su revelación, un elemento importante en el arrepentimiento. Esta expresión se utiliza en ocasiones como un modismo de «confesar los pecados» (Jos 7.19; Jn 9.24).

13.18 El rey puede ser Joaquín, que reinó durante tres meses (598-597 A.C.). Lo llevaron cautivo a Babilonia junto a su

madre, Nehusta, y otros 10.000 ciudadanos prominentes de Judá (cp. gráfico «Las reinas del Antiguo Testamento»).

13.22 Descubrir las faldas de una mujer (lit. «arrancar las faldas») era una forma habitual de avergonzar a una prostituta en Israel (Os 2.3-10). La prostitución de Israel con otros dioses es un tema predominante en el mensaje de Jeremías.

13.23 Esta pregunta retórica exigía una respuesta negativa en la literatura de la época de Jeremías. Ponia de manifiesto que no había esperanza de que Israel pudiese arrepentirse.

14.1-6 La sequía era una de las maldiciones por desobedecer el pacto (Lv 26.19, 20; Dt 28.22-24). Jeremías mencionó los aspectos más patéticos de la naturaleza en tiempo de

²Se enlutó Judá, y sus puertas se despoblaron; se sentaron tristes en tierra, y subió el clamor de Jerusalén.

³Los nobles enviaron sus criados al agua; vinieron a las lagunas, y no hallaron agua; volvieron con sus vasijas vacías; se avergonzaron, se confundieron, y cubrieron sus cabezas.

⁴Porque se resquebrajó la tierra por no haber llovido en el país, están confusos los labradores, cubrieron sus cabezas.

⁵Aun las ciervas en los campos parían y dejaban la cría, porque no había hierba.

⁶Y los asnos monteses se ponían en las alturas, aspiraban el viento como chacales; sus ojos se ofuscaron porque no había hierba.

⁷Aunque nuestras iniquidades testifican contra nosotros, oh Jehová, actúa por amor de tu nombre; porque nuestras rebeliones se han multiplicado, contra ti hemos pecado.

⁸Oh esperanza de Israel, Guardador suyo en el tiempo de la aflicción, ¿por qué te has hecho como forastero en la tierra, y como caminante que se retira para pasar la noche?

⁹¿Por qué eres como hombre atónito, y como valiente que no puede librar? Sin embargo, tú estás entre nosotros, oh Jehová, y sobre nosotros es invocado tu nombre; no nos desampares.

¹⁰Así ha dicho Jehová acerca de este pueblo: Se deleitaron en vagar, y no dieron reposo a sus pies; por tanto, Jehová no se agrada de ellos; se acordará ahora de su maldad, y castigará sus pecados.

¹¹Me dijo Jehová: No ruegues por este pueblo para bien.

¹²Cuando ayunen, yo no oiré su clamor, y cuando ofrezcan holocausto y ofrenda no lo aceptaré, sino que los consumiré con espada, con hambre y con pestilencia.

¹³Y yo dije: ¡Ah! ¡Ah, Señor Jehová! He aquí que los profetas les dicen: No veréis espada, ni habrá hambre entre vosotros, sino que en este lugar os daré paz verdadera.

¹⁴Me dijo entonces Jehová: Falsamente profetizan los profetas en mi nombre; no los envíe, ni les mande, ni les hable; visión mentirosa, adivinación, vanidad y engaño de su corazón os profetizan.

¹⁵Por tanto, así ha dicho Jehová sobre los profetas que profetizan en mi nombre, los cuales yo no envíe, y que dicen: Ni espada ni hambre habrá en esta tierra; con espada y con hambre serán consumidos esos profetas.

¹⁶Y el pueblo a quien profetizarán será echado en las calles de Jerusalén por hambre y por espada, y no habrá quien los entierre a ellos, a sus mujeres, a sus hijos y a sus hijas; y sobre ellos derramaré su maldad.

¹⁷Les dirás, pues, esta palabra: Derramen mis ojos lágrimas noche y día, y no cesen; porque de gran quebrantamiento es quebrantada la virgen hija de mi pueblo, de plaga muy dolorosa.

¹⁸Si salgo al campo, he aquí muertos a espada; y si entro en la ciudad, he aquí enfermos de hambre; porque tanto el profeta como el sacerdote anduvieron vagando en la tierra, y no entendieron.

¹⁹¿Has desechado enteramente a Judá? ¿Ha aborrecido tu alma a Sion? ¿Por qué nos hiciste herir sin que haya remedio? Esperamos paz, y no hubo bien; tiempo de curación, y he aquí turbación.

²⁰Reconocemos, oh Jehová, nuestra impiedad, la iniquidad de nuestros padres; porque contra ti hemos pecado.

²¹Por amor de tu nombre no nos deseches, ni deshonres tu glorioso trono; acuérdate, no inváides tu pacto con nosotros.

²²¿Hay entre los ídolos de las naciones quien haga llover? ¿y darán los cielos lluvias? ¿No eres tú, Jehová, nuestro Dios? En ti, pues, esperamos, pues tú hiciste todas estas cosas.

La implacable ira de Dios contra Judá

15 Me dijo Jehová: Si Moisés^a y Samuel^b se pusieran delante de mí, no estaría mi

^a15.1 Ex 32.11-14; Nm 14.13-19. ^b15.11 S 7.5-9.

sequía: pozos vacíos, tierras de labranza sedientas y animales salvajes hambrientos.

14.7-9 Jeremías pidió ayuda a Dios y salvación con gran elocuencia. Cuestionó el equilibrio entre juicio y misericordia en el carácter de Dios. El Señor era el Dios del pacto tanto para cumplir las maldiciones del mismo como para otorgar sus bendiciones.

14.9 La afirmación de que el «nombre» de Dios era «invocado» sobre el pueblo era un intento de apelar a la protección y presencia del Dios del pacto. En los tratados del antiguo Oriente Próximo, el contrayente inferior prometía obediencia, y el superior, protección (cp. Éx 19.5, nota). Judá había rechazado al Señor, invalidando así cualquier esperanza de protección divina.

14.15, 16 El pueblo de Judá no había obedecido el mandato del Señor de matar a los falsos profetas (Dt 13.1-5; 18.20), sino que los había recibido bien. Por tanto, Dios destruiría a estos junto al pueblo, convirtiendo la falsa profecía de salvación en una sentencia de muerte.

14.21 Se pide a Dios que no rechace al pueblo por causa de su nombre o su gloria. El nombre de Dios representa su carácter o reputación. Esta confesión es un típico lamento y un resumen conciso de muchos de los temas de la profecía de Jeremías; el pecado del pueblo, el pacto; la superioridad de Dios sobre los ídolos; y la gloria de Dios (lit. «peso»; cp. Sal 19.1-15, nota).

15.1 Se mencionan **dos de los grandes intercesores de Israel** para ilustrar lo profundo del pecado del pueblo y la

voluntad con este pueblo; échalos de mi presencia, y salgan.

²Y si te preguntaren: ¿A dónde saldremos? les dirás: Así ha dicho Jehová: El que a muerte, a muerte; el que a espada, a espada; el que a hambre, a hambre; y el que a cautiverio, a cautiverio.^c

³Y enviaré sobre ellos cuatro géneros de castigo, dice Jehová: espada para matar, y perros para despedazar, y aves del cielo y bestias de la tierra para devorar y destruir.^d

⁴Y los entregaré para terror a todos los reinos de la tierra, a causa de Manasés hijo de Ezequías, rey de Judá, por lo que hizo en Jerusalén.^e

⁵Porque ¿quién tendrá compasión de ti, oh Jerusalén? ¿Quién se entristecerá por tu causa, o quién vendrá a preguntar por tu paz?

⁶Tú me dejaste, dice Jehová; te volviste atrás; por tanto, yo extenderé sobre ti mi mano y te destruiré; estoy cansado de arrepentirme.

⁷Aunque lo aventé con aventador hasta las puertas de la tierra, y dejé sin hijos a mi pueblo y lo desbaraté, no se volvieron de sus caminos.

⁸Sus viudas se me multiplicaron más que la arena del mar; traje contra ellos destruidor a mediodía sobre la madre y sobre los hijos; hice que de repente cayesen terrores sobre la ciudad.

⁹Languideció la que dio a luz siete; se llenó de dolor su alma, su sol se puso siendo aún de día; fue avergonzada y llena de confusión; y lo que de ella quede, lo entregaré a la espada delante de sus enemigos, dice Jehová.

¹⁰¡Ay de mí, madre mía, que me engendraste hombre de contienda y hombre de discordia para toda la tierra! Nunca he dado ni tomado en préstamo, y todos me maldicen.

¹¹¡Sea así, oh Jehová, si no te he rogado por su bien, si no he suplicado ante ti en favor del

enemigo en tiempo de aflicción y en época de angustia!

¹²¿Puede alguno quebrar el hierro, el hierro del norte y el bronce?

¹³Tus riquezas y tus tesoros entregaré a la rapiña sin ningún precio, por todos tus pecados, y en todo tu territorio.

¹⁴Y te haré servir a tus enemigos en tierra que no conoces; porque fuego se ha encendido en mi furor, y arderá sobre vosotros.

Jehová reanima a Jeremías

¹⁵Tú lo sabes, oh Jehová; acuérdate de mí, y visítame, y véngame de mis enemigos. No me reproches en la prolongación de tu enojo; sabes que por amor de ti sufro afrenta.

¹⁶Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos.

¹⁷No me senté en compañía de burladores, ni me engreí a causa de tu profecía; me senté solo, porque me llenaste de indignación.

¹⁸¿Por qué fue perpetuo mi dolor, y mi herida desahuciada no admitió curación? ¿Serás para mí como cosa ilusoria, como aguas que no son estables?

¹⁹Por tanto, así dijo Jehová: Si te convirtieres, yo te restauraré, y delante de mí estarás; y si entresacares lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Conviértanse ellos a ti, y tú no te conviertas a ellos.

²⁰Y te pondré en este pueblo por muro fortificado de bronce, y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo para guardarte y para defenderte, dice Jehová.

.....

^c15.2 Ap 13.10. ^d15.3 Ap 6.8. ^e15.4 2 R 21.1-16; 2 Cr 33.1-9.

irrevocabilidad del juicio de Dios. Moisés suplicó al Señor por el rebelde Israel (Éx 32.11-14, 30-32), y él le oyó. Samuel también pidió por Israel (1 S 7.8, 9; 12.19-25), y Dios respondió.

15.3 Cuatro formas de destrucción proyectan una descripción poética del juicio total de Judá. La imagen de bestias y aves devorando carne humana representa, de forma elocuente, una muerte inmundada.

15.4 Se considera a **Manasés**, hijo del buen rey Ezequías, el monarca más malvado de Judá (2 R 21.1-18). Llevó al pueblo a formas grotescas de pecado e idolatría, y, por tanto, se le atribuye el dudoso mérito de ser la causa principal de la destrucción final de la nación.

15.6 Dios ejecutó la ley moral del pacto con dolor. «Arrepentirme» (heb. *naham*) puede incluir las ideas de piedad y compasión. El juicio había llegado. La mano del Señor indicaba su poder.

15.8, 9 El dolor es una de las consecuencias de la guerra que las mujeres deben sufrir. La imagen de unas viudas más

numerosas que la arena del mar es un trágico giro del pacto abrahámico, que prometía innumerables hijos (Gn 22.17). La «madre» recibía honra y se la consideraba bendecida en gran manera (Rt 4.15). La que tenía «siete» hijos tendría una felicidad completa (cp. gráfico «El significado de los números en las Escrituras»), pero esta lo perdería todo (Jer 15.9).

15.10-21 Se revelaron tanto la **debilidad de Jeremías como el consuelo de Dios**. Que el profeta se dirija a su madre ilustra la ternura de su propio carácter. El texto da a entender que ella vivía aún. El dolor de Jeremías se intensificó y se le recordó el dolor y el sufrimiento de su madre por su causa (cp. 1 S 1, «La maternidad»; cp. también Lc 2.35). El Señor trataba con Jeremías de forma diferente que con el pueblo. Había juzgado a este último, porque su arrepentimiento era imposible, pero dio esperanzas y ánimo al profeta. Jeremías 15.12-14 se cumplió cuando el templo y la ciudad de Jerusalén fueron saqueados (cp. Jer 52). Jeremías 15.20, 21 contiene el mismo vocabulario que el llamamiento original de Jeremías (cp. Jer 1.8, 18, 19).

*El hierro se moldea con fuego y sobre un yunque;
así también, en el fuego del sufrimiento y bajo el peso de las pruebas,
nuestras almas reciben la forma que nuestro Señor desea que tengan.*

Sta. Madalena Sofia Barat

²¹ Y te libraré de la mano de los malos, y te redimiré de la mano de los fuertes.

Juicio de Jehová contra Judá

16 ¹ Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
² No tomarás para ti mujer, ni tendrás hijos ni hijas en este lugar.

³ Porque así ha dicho Jehová acerca de los hijos y de las hijas que nazcan en este lugar, de sus madres que los den a luz y de los padres que los engendren en esta tierra:

⁴ De dolorosas enfermedades morirán; no serán plañidos ni enterrados; serán como estiércol sobre la faz de la tierra; con espada y con hambre serán consumidos, y sus cuerpos servirán de comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra.

⁵ Porque así ha dicho Jehová: No entres en casa de luto, ni vayas a lamentar, ni los consueles; porque yo he quitado mi paz de este pueblo, dice Jehová, mi misericordia y mis piedades.

⁶ Morirán en esta tierra grandes y pequeños; no se enterrarán, ni los plañirán, ni se rasgarán ni se raerán los cabellos por ellos;

⁷ ni partirán pan por ellos en el luto para consolarlos de sus muertos; ni les darán a beber vaso de consolaciones por su padre o por su madre.

⁸ Asimismo no entres en casa de banquete, para sentarte con ellos a comer o a beber.

⁹ Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo haré cesar en este lugar, delante de vuestros ojos y en vuestros días, toda voz de gozo y toda voz de alegría, y toda voz de esposo y toda voz de esposa.^a

¹⁰ Y acontecerá que cuando anuncies a este pueblo todas estas cosas, te dirán ellos: ¿Por qué

anuncia Jehová contra nosotros todo este mal tan grande? ¿Qué maldad es la nuestra, o qué pecado es el nuestro, que hemos cometido contra Jehová nuestro Dios?

¹¹ Entonces les dirás: Porque vuestros padres me dejaron, dice Jehová, y anduvieron en pos de dioses ajenos, y los sirvieron, y ante ellos se postaron, y me dejaron a mí y no guardaron mi ley; ¹² y vosotros habéis hecho peor que vuestros padres; porque he aquí que vosotros caminais cada uno tras la imaginación de su malvado corazón, no oyéndome a mí.

¹³ Por tanto, yo os arrojaré de esta tierra a una tierra que ni vosotros ni vuestros padres habéis conocido, y allá serviréis a dioses ajenos de día y de noche; porque no os mostraré clemencia.

¹⁴ No obstante, he aquí vienen días, dice Jehová, en que no se dirá más: Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de tierra de Egipto;

¹⁵ sino: Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra del norte, y de todas las tierras adonde los había arrojado; y los volveré a su tierra, la cual di a sus padres.

¹⁶ He aquí que yo envío muchos pescadores, dice Jehová, y los pescarán, y después enviaré muchos cazadores, y los cazarán por todo monte y por todo collado, y por las cavernas de los peñascos.

¹⁷ Porque mis ojos están sobre todos sus caminos, los cuales no se me ocultaron, ni su maldad se esconde de la presencia de mis ojos.

¹⁸ Pero primero pagaré al doble su iniquidad y su pecado; porque contaminaron mi tierra con los cadáveres de sus ídolos, y de sus abominaciones llenaron mi heredad.

^a16.9 Jer 7.34; 25.10; Ap 18.23.

16.2 La palabra profética se proclama con frecuencia a través de la vida de un profeta. El llamamiento de Jeremías al celibato es único en el AT. En el antiguo Oriente Próximo, el matrimonio se consideraba el estado natural, y los hijos una bendición (Gn 22.17; Sal 127.3-5). Se creía que la esterilidad y no tener hijos era una maldición (1 S 1.6-8; cp. Gn 11, «La infertilidad»). El celibato de Jeremías constituía un testimonio dramático de que el fin de Judá estaba cerca. El profeta se enfrentó a la vida con Dios como único alivio y apoyo.

16.5 Dios ordenó a Jeremías que no lamentase, tal como hizo con Ezequiel (Ez 24.16, 17, 22, 23). «Se rasgarán» y «se raerán

los cabellos» eran actos de mutilación propia relacionados con rituales paganos (Jer 16.6). El pueblo los practicaba aunque estaban terminantemente prohibidos en Israel (Lv 19.27, 28; 21.5).

16.12 El pecado de Judá era individual y también colectivo. El juicio no sobrevendría por los pecados de generaciones anteriores. La responsabilidad individual fue una enseñanza importante de Jeremías (Jer 31.30) y Ezequiel (Ez 18.1-4).

16.14, 15 La futura restauración de Israel sobrepasaría la antigua liberación de Egipto. La «tierra del norte». Se refiere al Imperio babilónico.

¹⁹ Oh Jehová, fortaleza mía y fuerza mía, y refugio mío en el tiempo de la aflicción, a ti vendrán naciones desde los extremos de la tierra, y dirán: Ciertamente mentira poseyeron nuestros padres, vanidad, y no hay en ellos provecho.

²⁰ ¿Hará acaso el hombre dioses para sí? Mas ellos no son dioses.

²¹ Por tanto, he aquí les enseñaré esta vez, les haré conocer mi mano y mi poder, y sabrán que mi nombre es Jehová.

El pecado escrito en el corazón de Judá

17 El pecado de Judá escrito está con cincel de hierro y con punta de diamante; esculpido está en la tabla de su corazón, y en los cuernos de sus altares,

² mientras sus hijos se acuerdan de sus altares y de sus imágenes de Asera, que están junto a los árboles frondosos y en los collados altos,

³ sobre las montañas y sobre el campo. Todos tus tesoros entregaré al pillaje por el pecado de tus lugares altos en todo tu territorio.

⁴ Y perderás la heredad que yo te di, y te haré servir a tus enemigos en tierra que no conociste; porque fuego habéis encendido en mi furor, que para siempre arderá.

⁵ Así ha dicho Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová.

⁶ Será como la retama en el desierto, y no verá cuando viene el bien, sino que morará en los sequedales en el desierto, en tierra despoblada y deshabitada.

⁷ Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová.

⁸ Porque será como el árbol plantado junto a las aguas,^a que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que

su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto.

⁹ Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?

¹⁰ Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón,^b para dar a cada uno según su camino,^c según el fruto de sus obras.

¹¹ Como la perdiz que cubre lo que no puso, es el que injustamente amontona riquezas; en la mitad de sus días las dejará, y en su postrimería será insensato.

¹² Trono de gloria, excelso desde el principio, es el lugar de nuestro santuario.

¹³ ¡Oh Jehová, esperanza de Israel! todos los que te dejan serán avergonzados; y los que se apartan de mí serán escritos en el polvo, porque dejaron a Jehová, manantial de aguas vivas.

¹⁴ Sáname, oh Jehová, y seré sano; sálvame, y seré salvo; porque tú eres mi alabanza.

¹⁵ He aquí que ellos me dicen: ¿Dónde está la palabra de Jehová? ¿Que se cumpla ahora!

¹⁶ Mas yo no he ido en pos de ti para incitarte a su castigo, ni deseé día de calamidad, tú lo sabes. Lo que de mi boca ha salido, fue en tu presencia.

¹⁷ No me seas tú por espanto, pues mi refugio eres tú en el día malo.

¹⁸ Avergüencense los que me persiguen, y no me avergüence yo; asómbrense ellos, y yo no me asombre; trae sobre ellos día malo, y quebrántalos con doble quebrantamiento.

Observancia del día de reposo

¹⁹ Así me ha dicho Jehová: Ve y ponte a la puerta de los hijos del pueblo, por la cual entran y salen los reyes de Judá, y ponte en todas las puertas de Jerusalén,

^a 17.8 Sal 1.3.

^b 17.10 Ap 2.23.

^c 17.10 Sal 62.12.

16.19-21 La futura restauración de Israel no solo traería de vuelta al pueblo de Dios a su tierra prometida, también llevaría la oferta de salvación a las naciones.

17.1 El pecado de Judá estaba profundamente arraigado. Se compara con una inscripción grabada en una roca, que no se puede borrar. La obediencia solo puede sustituir a la rebelión cuando Dios escribe su ley en el corazón de las personas (Jer 31.31-34).

17.3 Montañas se refiere al monte Sion, donde se encontraba el templo de Jerusalén. La adoración a los ídolos se llevaba a cabo en los «lugares altos».

17.5-8 Se compara la maldición de confiar en el poder humano con las bendiciones de confiar en Dios (vv. 5-13). Se confirma con ilustraciones la verdad de que la persona que confía en el Señor del pacto y se rinde a él será bendita. Estas palabras tienen un gran parecido con el salmo 1.

17.9, 10 El corazón (heb. *leb*) se refiere a la mente, la fuente del pensamiento, los sentimientos y la acción. Los hebreos

lo consideraban el centro de la vida. Es desesperadamente engañoso y está incurablemente enfermo. No obstante, Dios no solo lo conoce, sino que lo busca. El «corazón» y la «mente» engloban las emociones humanas y juntos cubren los elementos ocultos del carácter y la personalidad de la persona.

17.11 Este símil de la naturaleza representa la prosperidad de los impíos como una necia ilusión. La creencia popular sostenía que una «perdiz» cubriría huevos que no eran suyos. Cuando los polluelos reconociesen la diferencia, abandonarían a la madre.

17.13 Escritos en el polvo significa quizás «escritos en la arena» y, por tanto, fáciles de olvidar, en referencia a la muerte de aquellos que han abandonado a Dios (Éx 32.32). Por el contrario, nótese quiénes se hallarán «escritos en el libro [de la vida]» (Dn 12.1, 2; Ap 20.11-15).

17.19-27 Guardar el día de reposo era de vital importancia para el futuro de Judá (cp. Éx 20.8-11; Dt 5.12-15). Si el pueblo lo hacía, como Dios había ordenado, la tierra sería bendita. Si

20 y diles: Oíd la palabra de Jehová, reyes de Judá, y todo Judá y todos los moradores de Jerusalén que entráis por estas puertas.

21 Así ha dicho Jehová: Guardaos por vuestra vida de llevar carga en el día de reposo,* y de meterla por las puertas de Jerusalén.^d

22 Ni saquéis carga de vuestras casas en el día de reposo,* ni hagáis trabajo alguno, sino santificad el día de reposo,* como mandé a vuestros padres.^e

23 Pero ellos no oyeron, ni inclinaron su oído, sino endurecieron su cerviz para no oír, ni recibir corrección.

24 No obstante, si vosotros me obedeciereis, dice Jehová, no metiendo carga por las puertas de esta ciudad en el día de reposo,* sino que santificareis el día de reposo,* no haciendo en él ningún trabajo,

25 entrarán por las puertas de esta ciudad, en carros y en caballos, los reyes y los príncipes que se sientan sobre el trono de David, ellos y sus príncipes, los varones de Judá y los moradores de Jerusalén; y esta ciudad será habitada para siempre.

26 Y vendrán de las ciudades de Judá, de los alrededores de Jerusalén, de tierra de Benjamín, de la Sefela, de los montes y del Neguev, trayendo holocausto y sacrificio, y ofrenda e incienso, y trayendo sacrificio de alabanza a la casa de Jehová.

27 Pero si no me oyereis para santificar el día de reposo,* y para no traer carga ni meterla por las puertas de Jerusalén en día de reposo,* yo haré descender fuego en sus puertas, y consumirá los palacios de Jerusalén, y no se apagará.

La señal del alfarero y el barro

18 Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo:

2 Levántate y vete a casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras.

3 Y descendí a casa del alfarero, y he aquí que él trabajaba sobre la rueda.

4 Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en su mano; y volvió y la hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla.

5 Entonces vino a mí palabra de Jehová, diciendo: 6 ¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel? dice Jehová. He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel.

7 En un instante hablaré contra pueblos y contra reinos, para arrancar, y derribar, y destruir.

8 Pero si esos pueblos se convirtieren de su maldad contra la cual hablé, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerles,

9 y en un instante hablaré de la gente y del reino, para edificar y para plantar.

10 Pero si hiciere lo malo delante de mis ojos, no oyendo mi voz, me arrepentiré del bien que había determinado hacerle.

11 Ahora, pues, habla luego a todo hombre de Judá y a los moradores de Jerusalén, diciendo: Así ha dicho Jehová: He aquí que yo dispongo mal contra vosotros, y trazo contra vosotros designios; conviértase ahora cada uno de su mal camino, y mejore sus caminos y sus obras.

12 Y dijeron: Es en vano; porque en pos de nuestros ídolos iremos, y haremos cada uno el pensamiento de nuestro malvado corazón.

13 Por tanto, así dijo Jehová: Preguntad ahora a las naciones, quién ha oído cosa semejante. Gran fealdad ha hecho la virgen de Israel.

14 ¿Faltará la nieve del Líbano de la piedra del campo? ¿Faltarán las aguas frías que corren de lejanas tierras?

15 Porque mi pueblo me ha olvidado, incensando a lo que es vanidad, y ha tropezado en sus caminos, en las sendas antiguas, para que camine por sendas y no por camino transitado,

16 para poner su tierra en desolación, objeto de burla perpetua; todo aquel que pasare por ella se asombrará, y meneará la cabeza.

* Aquí equivale a *sábado*.

^d17.21 Neh 13.15-22.

^e17.22 Ex 20.8-10; Dt 5.12-14.

violaban su santidad, Jerusalén sería destruida. La observancia del día de reposo se había convertido para el pueblo de Judá en un símbolo de toda su relación con Dios.

18.1-3 Los profetas oían a Dios hablar en los simples acontecimientos de la vida cotidiana. Jeremías lo había hecho observando un almendro (Jer 1.11, 12) y una olla hirviendo (Jer 1.13, 14). Ahora lo hacía mirando a un alfarero que moldeaba arcilla.

18.4-6 Dios está en control (cp. 1 Ti 6.15). «Se echó a perder» (heb. *nishchoth*) sugiere dos significados diferentes: «moralmente corrupto» (Gn 6.11) o «destruido físicamente» (Jer 13.7). La arcilla echada a perder se utilizaría para otro propósito. Del mismo modo que un alfarero tiene absoluta autoridad sobre la

arcilla para darle forma como él quiera, el Señor Dios de Israel tiene la potestad de hacer lo que decida con su pueblo.

18.13 Israel no permaneció casto como una «virgen» que espera a su esposo. En su lugar, se corrompió con las prácticas de las religiones paganas, participando habitualmente en algunos de los rituales cananeos con connotaciones sexuales. Jeremías destacó con asombro el comportamiento de Israel. Los pueblos del antiguo Oriente Próximo consideraban que sus dioses eran uno con su cultura y su identidad nacional. Abandonar a un «dios» sería rechazar dicha identidad. Sin embargo, Israel se apartó del Dios viviente.

18.16, 17 Dios retiró su rostro o su gracia de su pueblo. Las culturas del antiguo Oriente Próximo daban más importancia

17 Como viento solano los esparciré delante del enemigo; les mostraré las espaldas y no el rostro, en el día de su perdición.

Conspiración del pueblo y oración de Jeremías

18 Y dijeron: Venid y maquinemos contra Jeremías; porque la ley no faltará al sacerdote, ni el consejo al sabio, ni la palabra al profeta. Venid e hirámoslo de lengua, y no atendamos a ninguna de sus palabras.

19 Oh Jehová, mira por mí, y oye la voz de los que contienden conmigo.

20 ¿Se da mal por bien, para que hayan cavado hoyo a mi alma? Acuérdate que me puse delante de ti para hablar bien por ellos, para apartar de ellos tu ira.

21 Por tanto, entrega sus hijos a hambre, dispérsalos por medio de la espada, y queden sus mujeres sin hijos, y viudas; y sus maridos sean puestos a muerte, y sus jóvenes heridos a espada en la guerra.

22 Óigase clamor de sus casas, cuando traigas sobre ellos ejército de repente; porque cavaron hoyo para prenderme, y a mis pies han escondido lazos.

23 Pero tú, oh Jehová, conoces todo su consejo contra mí para muerte; no perdones su maldad, ni borres su pecado de delante de tu rostro; y tropiecen delante de ti; haz así con ellos en el tiempo de tu enojo.

La señal de la vasija rota

19 Así dijo Jehová: Ve y compra una vasija de barro del alfarero, y lleva contigo de los ancianos del pueblo, y de los ancianos de los sacerdotes;

2 y saldrás al valle del hijo de Hinom,^a que está a la entrada de la puerta oriental, y proclamarás allí las palabras que yo te hablaré.

3 Dirás, pues: Oíd palabra de Jehová, oh reyes de Judá, y moradores de Jerusalén. Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo traigo mal sobre este lugar, tal que a todo el que lo oyere, le retiñan los oídos.

4 Porque me dejaron, y enajenaron este lugar, y ofrecieron en él incienso a dioses ajenos, los cuales no habían conocido ellos, ni sus padres, ni los reyes de Judá; y llenaron este lugar de sangre de inocentes.

5 Y edificaron lugares altos a Baal, para quemar con fuego a sus hijos en holocaustos al mismo Baal;^b cosa que no les mandé, ni hablé, ni me vino al pensamiento.

6 Por tanto, he aquí vienen días, dice Jehová, que este lugar no se llamará más Tofet, ni valle del hijo de Hinom, sino Valle de la Matanza.

7 Y desvaneceré el consejo de Judá y de Jerusalén en este lugar, y les haré caer a espada delante de sus enemigos, y en las manos de los que buscan sus vidas; y daré sus cuerpos para comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra.

8 Pondré a esta ciudad por espanto y burla; todo aquel que pasare por ella se asombrará, y se burlará sobre toda su destrucción.

9 Y les haré comer la carne de sus hijos y la carne de sus hijas, y cada uno comerá la carne de su amigo, en el asedio y en el apuro con que los estrecharán sus enemigos y los que buscan sus vidas.

10 Entonces quebrarás la vasija ante los ojos de los varones que van contigo,

11 y les dirás: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Así quebrantaré a este pueblo y a esta ciudad, como quien quiebra una vasija de barro, que no se puede restaurar más; y en Tofet se enterrarán, porque no habrá otro lugar para enterrar.

12 Así haré a este lugar, dice Jehová, y a sus moradores, poniendo esta ciudad como Tofet.

^a19.2 2 R 23.10; Jer 7.30-32; 32.34-35. ^b19.5 Lv 18.21.

a la vergüenza que los pueblos occidentales. Enfrentarse al escarnio y a la degradación sería sufrir dolor y pérdidas físicas.

18.18-23 La oración de Jeremías fue una respuesta honesta y sincera a la maldad que conspiraron contra él. Pidió a Dios que hiciese efectivas las maldiciones del pacto quebrantado. Jeremías se sintió aliviado por el hecho de que el Señor conociese su situación.

19.2 La puerta oriental se identifica con la del Muladar (Neh 2.13), lo que indicaba que el vertedero de la ciudad estaba cerca.

19.4-6 Abandonar al Dios verdadero y seguir a los ídolos no solo era una violación del primer mandamiento, sino que implicaba también multitud de pecados corolarios incluidos en la adoración pagana, siendo el peor de ellos el sacrificio de seres humanos.

19.8 Burla era entonces, como sigue siendo hoy en Oriente Medio, una señal de desprecio. «Espanto» (heb. *shamah*) puede traducirse «deshechos» u «horror».

19.9 El pueblo se había destruido participando en los sacrificios humanos rituales. El juicio de Dios confirmaría su autodestrucción. Comer carne humana era una de las maldiciones por la desobediencia (Dt 28.53-57). Esta profecía se cumplió literalmente en el 586 A.C., y de nuevo en el 70 A.D., como recoge el historiador Josefo. Bajo la presión del asedio, los habitantes de Jerusalén comieron la carne de sus hijos y se devoraron los unos a los otros (Lm 2.20; 4.10).

19.10, 11 Jeremías completó la parábola. Dios ordenó al profeta romper la vasija y predecir la destrucción de la ciudad en el nombre del Señor. La primera analogía hace hincapié en la soberanía de Dios sobre su pueblo (Jer 18.1-6);

¹³Las casas de Jerusalén, y las casas de los reyes de Judá, serán como el lugar de Tofet, inmundas, por todas las casas sobre cuyos tejados ofrecieron incienso a todo el ejército del cielo, y vertieron libaciones a dioses ajenos.

¹⁴Y volvió Jeremías de Tofet, adonde le envió Jehová a profetizar, y se paró en el atrio de la casa de Jehová y dijo a todo el pueblo:

¹⁵Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí, yo traigo sobre esta ciudad y sobre todas sus villas todo el mal que hablé contra ella; porque han endurecido su cerviz para no oír mis palabras.

Profecía contra Pasur

20 El sacerdote Pasur hijo de Imer, que presidía como príncipe en la casa de Jehová, oyó a Jeremías que profetizaba estas palabras.

²Y azotó Pasur al profeta Jeremías, y lo puso en el cepo que estaba en la puerta superior de Benjamín, la cual conducía a la casa de Jehová.

³Y el día siguiente Pasur sacó a Jeremías del cepo. Le dijo entonces Jeremías: Jehová no ha llamado tu nombre Pasur, sino Magor-misabib.³

⁴Porque así ha dicho Jehová: He aquí, haré que seas un terror a ti mismo y a todos los que bien te quieren, y caerán por la espada de sus enemigos, y tus ojos lo verán; y a todo Judá entregaré en manos del rey de Babilonia, y los llevará cautivos a Babilonia, y los matará a espada.

⁵Entregaré asimismo toda la riqueza de esta ciudad, todo su trabajo y todas sus cosas preciosas; y daré todos los tesoros de los reyes de Judá en manos de sus enemigos, y los saquearán, y los tomarán y los llevarán a Babilonia.

⁶Y tú, Pasur, y todos los moradores de tu casa iréis cautivos; entrarás en Babilonia, y allí morirás,

y allí serás enterrado tú, y todos los que bien te quieren, a los cuales has profetizado con mentira.

Lamento de Jeremías

⁷Me sedujiste, oh Jehová, y fui seducido; más fuerte fuiste que yo, y me venciste; cada día he sido escarnecido, cada cual se burla de mí.

⁸Porque cuantas veces hablo, doy voces, grito: Violencia y destrucción; porque la palabra de Jehová me ha sido para afrenta y escarnio cada día.

⁹Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude.

¹⁰Porque oí la murmuración de muchos, temor de todas partes: Denunciad, denunciémosle. Todos mis amigos miraban si claudicaría. Quizá se engañará, decían, y prevaleceremos contra él, y tomaremos de él nuestra venganza.

¹¹Mas Jehová está conmigo como poderoso gigante; por tanto, los que me persiguen tropezarán, y no prevalecerán; serán avergonzados en gran manera, porque no prosperarán; tendrán perpetua confusión que jamás será olvidada.

¹²Oh Jehová de los ejércitos, que pruebas a los justos, que ves los pensamientos y el corazón, vea yo tu venganza de ellos; porque a ti he encomendado mi causa.

¹³Cantad a Jehová, load a Jehová; porque ha librado el alma del pobre de mano de los malignos.

¹⁴Maldito el día en que nací;^a el día en que mi madre me dio a luz no sea bendito.

³ 20.3 Esto es, *Terror por todas partes*.

^a 20.14-18 Jo 3.1-19.

la imagen subraya aquí el poder del Señor para cumplir sus propósitos.

20.1-6 Jeremías encontró oposición, porque proclamaba fielmente la palabra del Señor. Los líderes religiosos, que tendrían que haber sido los primeros en reaccionar ante el mensaje del profeta, fueron irónicamente los que se le opusieron con mayor vehemencia. Este pasaje es el primero que registra un episodio de violencia física contra Jeremías (v. 2) y la primera ocasión en que se le aplica el título «profeta».

20.3 Poner nombre a algo, según el pensamiento hebreo, es controlarlo, poseerlo o llevarlo a su verdadera esencia (Gn 2.19-23; Dn 1.6, 7). Aquí, que se cambiara el de Pasur, un alto oficial del templo, pone de manifiesto el poder de Dios sobre él en juicio (cp. Is 45, «Poner nombre a los hijos»). El nombre Magor-misabib significa «miedo por todas partes».

20.4 El rey de Babilonia era Nabucodonosor, que subió al trono en el 605 a.C. (cp. gráfico «Los reyes de Babilonia»). Como la destrucción se acercaba, Jeremías fue más específico con los detalles de la desaparición.

20.7-18 Esta última confesión de Jeremías, la más larga, es parecida a los salmos de lamento. La progresión es la misma: el profeta se quejaba de las consecuencias de su llamamiento al ministerio y después encontraba esperanza en el Señor su Dios (cp. Sal 22).

20.9 Aquí, el simbolismo es una poderosa forma de representar la necesidad psicológica interior que sentía Jeremías. Del mismo modo que un fuego desatado debe consumir todo lo que toca, la palabra de Dios en el interior del profeta tenía que encontrar una salida. En el pensamiento hebreo, «sufrirlo» implica una lucha hasta el agotamiento.

20.13 La contemplación de la promesa de protección produjo un estallido de alabanza en Jeremías. El Señor es el Dios que protege al «pobre», al que está en necesidad y no puede hacer nada por sí mismo.

20.14, 15 La crisis de Jeremías alcanzó su cima. El profeta maldijo el día de su nacimiento (cp. Job 3:3), evitando hacer lo mismo contra Dios o sus padres, ofensas capitales en Israel (Lv 20.9; 24.10-16).

15 Maldito el hombre que dio nuevas a mi padre, diciendo: Hijo varón te ha nacido, haciéndole alegrarse así mucho.

16 Y sea el tal hombre como las ciudades que asoló Jehová, y no se arrepintió; oiga gritos de mañana, y voces a mediodía,

17 porque no me mató en el vientre, y mi madre me hubiera sido mi sepulcro, y su vientre embarazado para siempre.

18 ¿Para qué salí del vientre? ¿Para ver trabajo y dolor, y que mis días se gastasen en afrenta?

Jerusalén será destruida

21 Palabra de Jehová que vino a Jeremías, cuando el rey Sedequías envió a él a Pasur hijo de Malquías y al sacerdote Sofonías hijo de Maasías, para que le dijese:

2 Consulta ahora acerca de nosotros a Jehová, porque Nabucodonosor rey de Babilonia hace guerra contra nosotros;³ quizá Jehová hará con nosotros según todas sus maravillas, y aquél se irá de sobre nosotros.

3 Y Jeremías les dijo: Diréis así a Sedequías:

4 Así ha dicho Jehová Dios de Israel: He aquí yo vuelvo atrás las armas de guerra que están en vuestras manos, con que vosotros peleáis contra el rey de Babilonia; y a los caldeos que están fuera de la muralla y os tienen sitiados, yo los reuniré en medio de esta ciudad.

5 Pelearé contra vosotros con mano alzada y con brazo fuerte, con furor y enojo e ira grande.

6 Y heriré a los moradores de esta ciudad, y los hombres y las bestias morirán de pestilencia grande.

7 Después, dice Jehová, entregaré a Sedequías rey de Judá, a sus criados, al pueblo y a los que queden de la pestilencia, de la espada y del hambre en la ciudad, en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, en mano de sus enemigos y de los que buscan sus vidas, y él los herirá

a filo de espada; no los perdonará, ni tendrá compasión de ellos, ni tendrá de ellos misericordia.

8 Y a este pueblo dirás: Así ha dicho Jehová: He aquí pongo delante de vosotros camino de vida y camino de muerte.

9 El que quedare en esta ciudad morirá a espada, de hambre o de pestilencia; mas el que saliere y se pasare a los caldeos que os tienen sitiados, vivirá, y su vida le será por despojo.

10 Porque mi rostro he puesto contra esta ciudad para mal, y no para bien, dice Jehová; en mano del rey de Babilonia será entregada, y la quemará a fuego.

11 Y a la casa del rey de Judá dirás: Oíd palabra de Jehová:

12 Casa de David, así dijo Jehová: Haced de mañana juicio, y librad al oprimido de mano del opresor, para que mi ira no salga como fuego, y se encienda y no haya quien lo apague, por la maldad de vuestras obras.

13 He aquí yo estoy contra ti, moradora del valle, y de la piedra de la llanura, dice Jehová; los que decís: ¿Quién subirá contra nosotros, y quién entrará en nuestras moradas?

14 Yo os castigaré conforme al fruto de vuestras obras, dice Jehová, y haré encender fuego en su bosque, y consumirá todo lo que está alrededor de él.

Profecías contra los reyes de Judá

22 Así dijo Jehová: Desciende a la casa del rey de Judá, y habla allí esta palabra, y di: Oye palabra de Jehová, oh rey de Judá que estás sentado sobre el trono de David, tú, y tus siervos, y tu pueblo que entra por estas puertas.

• 21.2 2 R 25.1-11; 2 Cr 36.17-21.

20.14-18 Jeremías volvió a caer en la desesperación, incluso después de recordar la promesa de Dios y alabarle por ella. Nótese el orden equilibrado de este lamento: queja (vv. 7-10); promesa y alabanza (vv. 11-13); queja (vv. 14-18). La colocación de la promesa y la alabanza en la posición central de esta triada sugiere que era el elemento más importante de esta sección. Jeremías lamentaba, pero reconocía la soberanía y la gracia de Dios, prioritarias sobre sus difíciles circunstancias.

21.1 Pasur, hijo de Malquías, no es el mismo de Jeremías 20.1-6 (cp. Jer 38.1). El sacerdote Sofonías no es la misma persona que el profeta del mismo nombre (cp. Jer 29.25, 29; 37.3; 52.24; Sof 1.1). El rey Sedequías reconoció finalmente a Jeremías como profeta verdadero y buscó su intercesión, pero ya era demasiado tarde.

21.2 Consultar al Señor es pedir sabiduría, no necesariamente ayuda. Nabucodonosor, el rey más famoso del Imperio babilónico (605-562 a.c.), atacó Jerusalén porque Sedequías se rebeló contra él.

21.5 La imagen del Guerrero divino, que retrata a Dios luchando en favor de su pueblo, se invierte (Jos 10.9-15). El Señor no solo no iba a luchar por Judá, sino que se enfrentaría a los suyos de forma activa.

21.7 Esta profecía de destrucción se cumplió (Jer 52.8-11, 24-27; cp. Ez 12.10-14).

21.8 El camino de vida era el de la sumisión a la voluntad del Señor. Paradójicamente, la obediencia a Dios ya no significaba luchar, sino someterse a los enemigos de Judá. Jeremías 21.9 se cumplió (Jer 39.9; 52.15).

22.1 El rey de Judá es probablemente Sedequías (Jer 21.3, 7).

³ Así ha dicho Jehová: Haced juicio y justicia, y librad al oprimido de mano del opresor, y no engañéis ni robéis al extranjero, ni al huérfano ni a la viuda, ni derramáis sangre inocente en este lugar.

⁴ Porque si efectivamente obedeciereis esta palabra, los reyes que en lugar de David se sientan sobre su trono, entrarán montados en carros y en caballos por las puertas de esta casa; ellos, y sus criados y su pueblo.

⁵ Mas si no oyereis estas palabras, por mí mismo he jurado, dice Jehová, que esta casa será desierta.

⁶ Porque así ha dicho Jehová acerca de la casa del rey de Judá: Como Galaad eres tú para mí, y como la cima del Líbano; sin embargo, te convertiré en soledad, y como ciudades deshabitadas.

⁷ Prepararé contra ti destruidores, cada uno con sus armas, y cortarán tus cedros escogidos y los echarán en el fuego.

⁸ Y muchas gentes pasarán junto a esta ciudad, y dirán cada uno a su compañero: ¿Por qué hizo así Jehová con esta gran ciudad?

⁹ Y se les responderá: Porque dejaron el pacto de Jehová su Dios, y adoraron dioses ajenos y les sirvieron.

¹⁰ No lloréis al muerto, ni de él os condoláis; llorad amargamente por el que se va, porque no volverá jamás, ni verá la tierra donde nació.

¹¹ Porque así ha dicho Jehová acerca de Salum^a hijo de Josías, rey de Judá, el cual reinó en lugar de Josías su padre, y que salió de este lugar: No volverá más aquí,

¹² sino que morirá en el lugar adonde lo llevaron cautivo, y no verá más esta tierra.

¹³ ¡Ay del que edifica su casa sin justicia, y sus salas sin equidad, sirviéndose de su prójimo de balde, y no dándole el salario de su trabajo!

¹⁴ Que dice: Edificaré para mí casa espaciosa, y salas aiosas; y le abre ventanas, y la cubre de cedro, y la pinta de bermellón.

¹⁵ ¿Reinarás, porque te rodeas de cedro? ¿No comió y bebió tu padre, e hizo juicio y justicia, y entonces le fue bien?

¹⁶ Él juzgó la causa del afligido y del menestero, y entonces estuvo bien. ¿No es esto conocerme a mí? dice Jehová.

¹⁷ Mas tus ojos y tu corazón no son sino para tu avaricia, y para derramar sangre inocente, y para opresión y para hacer agravio.

¹⁸ Por tanto, así ha dicho Jehová acerca de Joacim^b hijo de Josías, rey de Judá: No lo llorarán, diciendo: ¡Ay, hermano mío! y ¡Ay, hermana! ni lo lamentarán, diciendo: ¡Ay, señor! ¡Ay, su grandeza!

¹⁹ En sepultura de asno será enterrado, arrastrándole y echándole fuera de las puertas de Jerusalén.

²⁰ Sube al Líbano y clama, y en Basán da tu voz, y grita hacia todas partes; porque todos tus enamorados son destruidos.

²¹ Te he hablado en tus prosperidades, mas dijiste: No oiré. Éste fue tu camino desde tu juventud, que nunca oíste mi voz.

²² A todos tus pastores pastoreará el viento, y tus enamorados irán en cautiverio; entonces te avergonzarás y te confundirás a causa de toda tu maldad.

²³ Habitaste en el Líbano, hiciste tu nido en los cedros. ¡Cómo gemirás cuando te vinieren dolores, dolor como de mujer que está de parto!

²⁴ Vivo yo, dice Jehová, que si Conías^c hijo de Joacim rey de Judá fuera anillo en mi mano derecha, aun de allí te arrancarí.

^a 22.11 2 R 23.31-34; 2 Cr 36.1-4. ^b 22.18 2 R 23.36—24.6; 2 Cr 36.5-7. ^c 22.24 2 R 24.8-15; 2 Cr 36.9-10.

22.3, 4 Los reyes de Israel y Judá se valoran según hiciesen el bien o el mal a ojos del Señor. Los libros de Reyes y Crónicas cuentan la suerte diversa de estos monarcas. Con los malvados, la idolatría y otras formas de pecado se produjeron desenfundadamente, en especial la opresión de los necesitados y la injusticia hacia los más vulnerables de la sociedad. La mayoría de las personas se entregaban con entusiasmo a estas actividades (cp. Mal 3.5; Lc 4, «La pobreza»; 9, «Los sin techo»). Con los reyes justos, tales actividades se limitaron severamente, aunque no se eliminaron del todo. Dios había pospuesto el juicio sobre Judá gracias a las reformas de los reyes buenos (Ezequías, 2 R 19.14-20.21; Josías, 2 R 22.1-23.25).

22.5 Esta profecía se cumplió (Jer 52.13).

22.9 Las naciones paganas sabrían por qué fue destruida Jerusalén y sus habitantes fueron deportados. Dios preservó su testimonio al mundo tanto en su juicio de Judá como en su bondad hacia su pueblo. Adorar y servir a otros dioses violaba los dos primeros mandamientos del pacto de Sinaí (Éx 20.3-5).

22.10-19 El muerto se refiere a Josías, por el que se hizo duelo hasta mucho después de morir en la batalla de Meguido en el 609 a.C. (2 Cr. 35.20-25). «El que se va» es Salum, deportado a Egipto en el 609 a.C., donde murió en el exilio. Salum es otro nombre de Joacaz (cp. gráfico «Reyes con dos nombres»). Hay dos poemas que marcan un contraste entre Josías y sus sucesores, Salum y Joacim. El primero invita a la compasión (Jer 22.10-12); el segundo, al escarnio (Jer 22.13-19). Tanto Salum (Joacaz) como Joacim eran hijos de Josías.

22.20-23 Basán se encuentra en Transjordania, hacia el noreste de Israel. «Hacia todas partes» hace referencia a una región montañosa de Moab, hacia el sureste. Incluye el monte Nebo, desde el cual vio Moisés la tierra prometida por primera vez (Dt 32.49). Los «enamorados» de Judá son los aliados políticos a los que se volvió pidiendo ayuda. Jerusalén se personifica como una mujer en este lamento. Cuando viniese la calamidad, ella sufriría dolores de parto.

22.24 Conías se conoce también como Jeconías (Jer 24.1; cp. gráfico «Reyes con dos nombres»). Quitar el anillo, que

La presencia activa de Dios, tanto en los lugares como en las relaciones, es una de las principales presuposiciones que recorren las Escrituras. No hay lugar sin Dios, ningún sitio más allá de él (2 Cr 6.18), y está en todas partes a la vez (Ef 4.6). A pesar de ello, Dios no está sujeto ni depende de ninguna parte ni de nadie (Jer 23.23, 24).

La presencia universal de Dios abarca todo el espacio, extendiéndose a todo punto geográfico (Sal 33.18; 34.15; 121.1-8), a la creación (Sal 104) y a todos los asuntos humanos (Is 40.21-23). Esto no sugiere en modo alguno que esté inmerso en su creación como sugiere el panteísmo. Dios es siempre distinto de su creación porque él, como Creador, hizo que todo existiera (Gn 1.31). Solo los creyentes experimentan su presencia relacional. Él mora en sus hijos (1 Co 6.19, 20). Al hacer de ellos su residencia, establece propiedad, provisión, amor, calidad, dirección, enseñanza y amistad personal (Sal 139).

Jesús revela cómo es la presencia de Dios. En un universo creado lleno de energía y maravilla, la pasión de Dios consistía —y sigue siendo así— en tener una relación con cada hombre y cada mujer (Jn 1.1-18). Dios no va y viene en nuestra vida, sino que vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser en él (Hch 17.27, 28; Fil 1.6).

Ver también Jos 1.5, 9; Sal 16.11; 23.1-6; Pr 15.3; Lm 3.22, nota; Mt 28.20; He 13.5; notas sobre Los atributos de Dios (Éx 33; Dt 4; 32; 2 Cr 19; Job 23; 42; Sal 25; 89; 90; 102; 119; Is 6; 65; Ro 2; Ef 1; 1 Jn 5); El acceso a Dios (Ro 19); Las promesas de Dios (2 P 1); La providencia (Ec 7); La guerra espiritual (Ef 6).

25 Te entregaré en mano de los que buscan tu vida, y en mano de aquellos cuya vista temes; sí, en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y en mano de los caldeos.

26 Te haré llevar cautivo a ti y a tu madre que te dio a luz, a tierra ajena en que no nacisteis; y allá moriréis.

27 Y a la tierra a la cual ellos con toda el alma anhelan volver, allá no volverán.

28 ¿Es este hombre Conías una vasija despreciada y quebrada? ¿Es un trasto que nadie estima? ¿Por qué fueron arrojados él y su generación, y echados a tierra que no habían conocido?

29 ¡Tierra, tierra, tierra! oye palabra de Jehová.

30 Así ha dicho Jehová: Escribid lo que sucederá a este hombre privado de descendencia, hombre a quien nada próspero sucederá en todos los días de su vida; porque ninguno de su descendencia logrará sentarse sobre el trono de David, ni reinar sobre Judá.

se utilizaba para autenticar todos los documentos oficiales, edictos y correspondencia, significaba un rechazo del reinado de Jeconías. No obstante, la monarquía davídica se restablecería por medio del Mesías (cp. Hag 2.25).

22.30 Joacim tuvo herederos, pero ninguno de sus hijos se sentó en el trono davídico (1 Cr 3.16, 17).

23.1, 2 Jeremías continuó con el tema de los reyes impíos, empleando una metáfora familiar en el antiguo Oriente Próximo, la del pastor con sus ovejas. A diferencia del buen pastor que cuidaba de sus rebaños y protegía su inversión, los reyes de Israel habían dispersado al pueblo con sus actos malvados.

Regreso del remanente

23 ¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mi rebaño! dice Jehová.

2 Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de Israel a los pastores que apacientan mi pueblo: Vosotros dispersasteis mis ovejas, y las espantasteis, y no las habéis cuidado. He aquí que yo castigo la maldad de vuestras obras, dice Jehová.

3 Y yo mismo recogeré el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, y las haré volver a sus moradas; y crecerán y se multiplicarán.

4 Y pondré sobre ellas pastores que las apacienten; y no temerán más, ni se amedrentarán, ni serán menoscabadas, dice Jehová.

5 He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra.

23.3, 4 El pueblo de Dios estaba dispersado, pero el Señor los restauraría a la tierra, y los justos tendrían una vida abundante. Parte de esta bendición incluiría a los líderes que tratasen al pueblo de Dios según el modelo del Altísimo. Este tema del segundo éxodo era frecuente entre los profetas del exilio (Is 49.8-26; Ez 36.24-37.14).

23.5, 6 El linaje davídico sería restaurado, y un rey con el corazón de David reinaría (cp. Ez 37.24, 25). Los judíos interpretaron estos pasajes como una referencia al Mesías y a la edad de oro sobre la que reinaría. Los escritores del NT vieron a Jesucristo como el cumplimiento de estos versículos (Lc 3.31; Ro 1.1-4; Ap 22.16). «Jehová, justicia nuestra» es una denominación adecuada para el rey de Israel.

6 En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y éste será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra.^a

7 Por tanto, he aquí que vienen días, dice Jehová, en que no dirán más: Vive Jehová que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto, sino: Vive Jehová que hizo subir y trajo la descendencia de la casa de Israel de tierra del norte, y de todas las tierras adonde yo los había echado; y habitarán en su tierra.

Denunciación de los falsos profetas

9 A causa de los profetas mi corazón está quebrantado dentro de mí, todos mis huesos tiemblan; estoy como un ebrio, y como hombre a quien dominó el vino, delante de Jehová, y delante de sus santas palabras.

10 Porque la tierra está llena de adúlteros; a causa de la maldición la tierra está desierta; los pastizales del desierto se secaron; la carrera de ellos fue mala, y su valentía no es recta.

11 Porque tanto el profeta como el sacerdote son impíos; aun en mi casa hallé su maldad, dice Jehová.

12 Por tanto, su camino será como resbaladeros en oscuridad; serán empujados, y caerán en él; porque yo traeré mal sobre ellos en el año de su castigo, dice Jehová.

13 En los profetas de Samaria he visto desatinos; profetizaban en nombre de Baal, e hicieron errar a mi pueblo de Israel.

14 Y en los profetas de Jerusalén he visto torpezas; cometían adulterios, y andaban en mentiras, y fortalecían las manos de los malos, para que ninguno se convirtiese de su maldad; me fueron todos ellos como Sodoma,^b y sus moradores como Gomorra.

15 Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos contra aquellos profetas: He aquí que yo les hago comer ajenjos, y les haré beber agua de hiel; porque de los profetas de Jerusalén salió la hipocresía sobre toda la tierra.

16 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os

profetizan; os alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boca de Jehová.

17 Dicen atrevidamente a los que me irritan: Jehová dijo: Paz tendréis; y a cualquiera que anda tras la obstinación de su corazón, dicen: No vendrá mal sobre vosotros.

18 Porque ¿quién estuvo en el secreto de Jehová, y vio, y oyó su palabra? ¿Quién estuvo atento a su palabra, y la oyó?

19 He aquí que la tempestad de Jehová saldrá con furor; y la tempestad que está preparada caerá sobre la cabeza de los malos.

20 No se apartará el furor de Jehová hasta que lo haya hecho, y hasta que haya cumplido los pensamientos de su corazón; en los postreros días lo entenderéis cumplidamente.

21 No envié yo aquellos profetas, pero ellos corrían; yo no les hablé, mas ellos profetizaban.

22 Pero si ellos hubieran estado en mi secreto, habrían hecho oír mis palabras a mi pueblo, y lo habrían hecho volver de su mal camino, y de la maldad de sus obras.

23 ¿Soy yo Dios de cerca solamente, dice Jehová, y no Dios desde muy lejos?

24 ¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?

25 Yo he oído lo que aquellos profetas dijeron, profetizando mentira en mi nombre, diciendo: Soñé, soñé.

26 ¿Hasta cuándo estará esto en el corazón de los profetas que profetizan mentira, y que profetizan el engaño de su corazón?

27 ¿No piensan cómo hacen que mi pueblo se olvide de mi nombre con sus sueños que cada uno cuenta a su compañero, al modo que sus padres se olvidaron de mi nombre por Baal?

28 El profeta que tuviere un sueño, cuente el sueño; y aquel a quien fuere mi palabra, cuente mi palabra verdadera. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo? dice Jehová.

^a23.5-6 Jer 33.14-16. ^b23.14 Gn 18.20.

23.7, 8 El segundo éxodo sería más grande que el primero, el paradigma para las naciones de la gracia y la misericordia de Dios con su pueblo. El primer éxodo fue un testimonio para Egipto y las naciones vecinas; el segundo, para las naciones de la tierra.

23.14 Sodoma y Gomorra fueron ejemplos claros de impiedad en el AT. Dios no juzgó a Sodoma únicamente por sus prácticas sexuales inmorales (Gn 19), sino también por su soberbia y por no cuidar de los pobres (Ez 16.49, 50).

23.16-22 Los falsos profetas pecaban cuando declaraban que sus propios pensamientos eran el mensaje del Señor. Su

mensaje era totalmente contrario a la verdad, conduciendo al pueblo a una falsa seguridad.

23.23, 24 La idea habitual de deidad se centraba en dioses localizados que, limitados a sus propios templos, no tenían conocimiento más allá de lo que veían (cp. 1 R 18.27). Por el contrario, el Dios verdadero lo ve y conoce todo.

23.25-29 Dios utilizaba sueños y visiones, la predicación oral y la palabra escrita como formas de revelación (Nm 12.6). Sin embargo, los falsos profetas predicaban fantasías. La auténtica Palabra de Dios produce un poderoso efecto (Jer 23.29; cp. Is 55.10, 11).

29 ¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra?

30 Por tanto, he aquí que yo estoy contra los profetas, dice Jehová, que hurtan mis palabras cada uno de su más cercano.

31 Dice Jehová: He aquí que yo estoy contra los profetas que endulzan sus lenguas y dicen: Él ha dicho.

32 He aquí, dice Jehová, yo estoy contra los que profetizan sueños mentirosos, y los cuentan, y hacen errar a mi pueblo con sus mentiras y con sus lisonjas, y yo no los envié ni les mandé; y ningún provecho hicieron a este pueblo, dice Jehová.

33 Y cuando te preguntare este pueblo, o el profeta, o el sacerdote, diciendo: ¿Cuál es la profecía de Jehová? les dirás: Ésta es la profecía: Os dejaré, ha dicho Jehová.

34 Y al profeta, al sacerdote o al pueblo que dijere: Profecía de Jehová, yo enviaré castigo sobre tal hombre y sobre su casa.

35 Así diréis cada cual a su compañero, y cada cual a su hermano: ¿Qué ha respondido Jehová, y qué habló Jehová?

36 Y nunca más os vendrá a la memoria decir: Profecía de Jehová; porque la palabra de cada uno le será por profecía; pues pervertisteis las palabras del Dios viviente, de Jehová de los ejércitos, Dios nuestro.

37 Así dirás al profeta: ¿Qué te respondió Jehová, y qué habló Jehová?

38 Mas si dijereis: Profecía de Jehová; por eso Jehová dice así: Porque dijisteis esta palabra, Profecía de Jehová, habiendo yo enviado a deciros: No digáis: Profecía de Jehová,

39 por tanto, he aquí que yo os echaré en olvido, y arrancaré de mi presencia a vosotros y a la ciudad que di a vosotros y a vuestros padres;

40 y pondré sobre vosotros afrenta perpetua, y eterna confusión que nunca borrará el olvido.

La señal de los higos buenos y malos

24 Después de haber transportado Nabucodonosor rey de Babilonia a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, a los príncipes de Judá y los artesanos y herreros de Jerusalén, y haberlos llevado a Babilonia,^a me mostró Jehová dos cestas de higos puestas delante del templo de Jehová.

² Una cesta tenía higos muy buenos, como brevas; y la otra cesta tenía higos muy malos, que de malos no se podían comer.

³ Y me dijo Jehová: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Higos; higos buenos, muy buenos; y malos, muy malos, que de malos no se pueden comer.

⁴ Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

⁵ Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Como a estos higos buenos, así miraré a los transportados de Judá, a los cuales eché de este lugar a la tierra de los caldeos, para bien.

⁶ Porque pondré mis ojos sobre ellos para bien, y los volveré a esta tierra, y los edificaré, y no los destruiré; los plantaré y no los arrancaré.

⁷ Y les daré corazón para que me conozcan que yo soy Jehová; y me serán por pueblo, y yo les seré a ellos por Dios; porque se volverán a mí de todo su corazón.

⁸ Y como los higos malos, que de malos no se pueden comer, así ha dicho Jehová, pondré a Sedequías rey de Judá, a sus príncipes y al resto de Jerusalén que quedó en esta tierra, y a los que moran en la tierra de Egipto.

^a24.12 R 24.12-16; 2 Cr 36.10.

23.30-40 El pueblo era responsable de escuchar el mensaje de un profeta y discernir si provenía del Señor. Debía castigarse con la muerte a los falsos profetas (Dt 13.1-5). No solo se les juzgaría a ellos, sino también a los que los escuchaban.

23.30 Hurtan mis palabras indica que los falsos profetas tergiversarían la verdad de Dios a fin de engañar al pueblo. La herejía puede sonar como la verdad, pero no lo es.

24.1 Nabucodonosor llevó cautivos a los líderes del pueblo y a los artesanos dotados. Los babilonios fueron muy selectivos, pues estaban interesados en aquellos que beneficiasen al imperio (cp. Dn 1.3-5). Los más pobres y con menos educación quedarían atrás para cultivar la tierra (Jer 39.10).

24.2-10 Dios reveló sus planes para su pueblo en el exilio **por medio de la visión de los higos buenos y malos**. El exilio pasó a ser realmente un medio para proteger al remanente verdadero y rechazar a los que no tenían fe, como Sedequías y sus seguidores. La palabra de Dios llegó incluso hasta los reyes paganos de Babilonia y Persia gracias al ministerio de hombres como Daniel y Nehemías. Los propósitos del Señor se cumplen a pesar del fracaso de su pueblo. Él es fiel aunque las personas fallen.

24.6 El núcleo central de la predicación de Jeremías incluía verbos como «edificar», «plantar», «destruir» y «arrancar» (cp. Jer 1.10; cp. también 31.27, 28). El profeta incluyó los elementos de juicio y de esperanza en su mensaje.

24.7 Corazón para que me conozcan no sugiere solo una conformidad exterior sino una renovación interior completa. Se emplea un lenguaje parecido al del establecimiento inicial del pacto, pero con una dimensión espiritual adicional (Éx 6.6-8).

24.8 Hallazgos arqueológicos en la isla de Elefantina han mostrado que existía una comunidad de judíos en Egipto, en la ciudad de Syene (la actual Asuán), que sobrevivió hasta la época posterior al exilio y se remontaba posiblemente a este periodo. Incluso construyeron un templo al Señor, buscando aprobación y consejo en Jerusalén. Se desconoce lo que ocurrió finalmente con ellos. Siglos más tarde, se desarrollaron comunidades judías en Alejandría y otros lugares de Egipto, por la política de Alejandro Magno y sus generales, que fomentaron el reasentamiento de los judíos para estimular la economía.

⁹Y los daré por escarnio y por mal a todos los reinos de la tierra; por infamia, por ejemplo, por refrán y por maldición a todos los lugares adonde yo los arroje.

¹⁰Y enviaré sobre ellos espada, hambre y pestilencia, hasta que sean exterminados de la tierra que les di a ellos y a sus padres.

Setenta años de desolación

25 Palabra que vino a Jeremías acerca de todo el pueblo de Judá en el año cuarto de Joacim^a hijo de Josías, rey de Judá, el cual era el año primero de Nabucodonosor rey de Babilonia;

²La cual habló el profeta Jeremías a todo el pueblo de Judá y a todos los moradores de Jerusalén, diciendo:

³Desde el año trece de Josías hijo de Amón, rey de Judá, hasta este día, que son veintitrés años, ha venido a mí palabra de Jehová, y he hablado desde temprano y sin cesar; pero no oísteis.

⁴Y envió Jehová a vosotros todos sus siervos los profetas, enviándoos desde temprano y sin cesar; pero no oísteis, ni inclinasteis vuestro oído para escuchar

⁵cuando decían: Volveos ahora de vuestro mal camino y de la maldad de vuestras obras, y moraréis en la tierra que os dio Jehová a vosotros y a vuestros padres para siempre;

⁶y no vayáis en pos de dioses ajenos, sirviéndoles y adorándoles, ni me provoquéis a ira con la obra de vuestras manos; y no os haré mal.

⁷Pero no me habéis oído, dice Jehová, para provocarme a ira con la obra de vuestras manos para mal vuestro.

⁸Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos: Por cuanto no habéis oído mis palabras,

⁹he aquí enviaré y tomaré a todas las tribus del norte, dice Jehová, y a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y los traeré contra esta tierra y contra sus moradores, y contra todas estas naciones en derredor; y los destruiré, y los pondré por escarnio y por burla y en desolación perpetua.

¹⁰Y haré que desaparezca de entre ellos la voz de gozo y la voz de alegría, la voz de desposado y la voz de desposada,^b ruido de molino y luz de lámpara.^c

¹¹Toda esta tierra será puesta en ruinas y en espanto; y servirán estas naciones al rey de Babilonia setenta años.^d

¹²Y cuando sean cumplidos los setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a aquella nación por su maldad, ha dicho Jehová, y a la tierra de los caldeos; y la convertiré en desiertos para siempre.

¹³Y traeré sobre aquella tierra todas mis palabras que he hablado contra ella, con todo lo que está escrito en este libro, profetizado por Jeremías contra todas las naciones.

¹⁴Porque también ellas serán sojuzgadas por muchas naciones y grandes reyes; y yo les pagaré conforme a sus hechos, y conforme a la obra de sus manos.

La copa de ira para las naciones

¹⁵Porque así me dijo Jehová Dios de Israel: Toma de mi mano la copa del vino de este furor, y da a beber de él a todas las naciones a las cuales yo te envío.

¹⁶Y beberán, y temblarán y enloquecerán, a causa de la espada que yo envío entre ellas.

¹⁷Y tomé la copa de la mano de Jehová, y di de beber a todas las naciones, a las cuales me envió Jehová:

¹⁸a Jerusalén, a las ciudades de Judá y a sus reyes, y a sus príncipes, para ponerlos en ruinas, en escarnio y en burla y en maldición, como hasta hoy;

¹⁹a Faraón rey de Egipto, a sus siervos, a sus príncipes y a todo su pueblo;

²⁰y a toda la mezcla de naciones, a todos los reyes de tierra de Uz, y a todos los reyes de la tierra de Filistea, a Ascalón, a Gaza, a Ecrón y al remanente de Asdod;

²¹a Edom, a Moab y a los hijos de Amón;

^a25.12 R 24.1; 2 Cr 36.5-7; Dn 1.1-2. ^b25.10 Jer 7.34; 16.9.

^c25.10 Ap 18.22-23. ^d25.11 2 Cr 36.21; Jer 29.10; Dn 9.2.

25.1 El cuarto año de Joacim y primero de Nabucodonosor fue el 605 A.C.

25:3-7 El pueblo de Judá no se encontraba en dificultades por la ausencia de revelación y conocimiento de la verdad. En realidad, Dios había sido fiel y les envió profetas que declarasen la verdad. El problema fue su rebelión deliberada. El decimotercer año de Josías (v. 3) data el comienzo del ministerio profético de Jeremías alrededor del 626 A.C. (Jer 1.2).

25.11, 12 Los setenta años de exilio en Babilonia transcurrieron aproximadamente desde el 605 al 538 A.C. Babilonia, aunque fue el instrumento del Señor para cumplir su juicio

contra Judá, era una nación pagana muy idólatra y pecadora, encontrándose bajo condenación divina. Ciro de Persia la conquistó en el 539 A.C. Este mensaje sería de gran consuelo para el remanente.

25.15 La copa de furor simboliza el juicio divino. Isaías, Ezequiel y Habacuc emplearon una terminología parecida (Is 51.17, 21, 22; Ez 23.32-34; Hab 2.16).

25.15-38 Dios no juzgaría solo a Judá, sino también a las naciones paganas. Este pasaje anuncia los oráculos contra las naciones (Jer 46.1-51.64). El juicio de Dios se centraba en los suyos; sus principales representantes ante esas naciones.

22 a todos los reyes de Tiro, a todos los reyes de Sidón, a los reyes de las costas que están de ese lado del mar;

23 a Dedán, a Tema y a Buz, y a todos los que se rapan las sienes;

24 a todos los reyes de Arabia, a todos los reyes de pueblos mezclados que habitan en el desierto;

25 a todos los reyes de Zimri, a todos los reyes de Elam, a todos los reyes de Media;

26 a todos los reyes del norte, los de cerca y los de lejos, los unos con los otros, y a todos los reinos del mundo que están sobre la faz de la tierra; y el rey de Babilonia beberá después de ellos.

27 Les dirás, pues: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Bebed, y embriagaos, y vomitad, y caed, y no os levantéis, a causa de la espada que yo envío entre vosotros.

28 Y si no quieren tomar la copa de tu mano para beber, les dirás tú: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Tenéis que beber.

29 Porque he aquí que a la ciudad en la cual es invocado mi nombre yo comienzo a hacer mal; ¿y vosotros seréis absueltos? No seréis absueltos; porque espada traigo sobre todos los moradores de la tierra, dice Jehová de los ejércitos.

30 Tú, pues, profetizarás contra ellos todas estas palabras y les dirás: Jehová rugirá desde lo alto, y desde su morada santa dará su voz; rugirá fuertemente contra su morada; canción de lagareros cantará contra todos los moradores de la tierra.

31 Llegará el estruendo hasta el fin de la tierra, porque Jehová tiene juicio contra las naciones; él es el Juez de toda carne; entregará los impíos a espada, dice Jehová.

32 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que el mal irá de nación en nación, y grande tempestad se levantará de los fines de la tierra.

33 Y yacerán los muertos de Jehová en aquel día desde un extremo de la tierra hasta el otro; no se endecharán ni se recogerán ni serán enterrados; como estiércol quedarán sobre la faz de la tierra.

34 Aullad, pastores, y clamad; revolcaos en el polvo, mayores del rebaño; porque cumplidos son

vuestros días para que seáis degollados y esparcidos, y caeréis como vaso precioso.

35 Y se acabará la huida de los pastores, y el escape de los mayores del rebaño.

36 ¡Voz de la gritería de los pastores, y aullido de los mayores del rebaño! porque Jehová asoló sus pastos.

37 Y los pastos delicados serán destruidos por el ardor de la ira de Jehová.

38 Dejó cual leoncillo su guarida; pues asolada fue la tierra de ellos por la ira del opresor, y por el furor de su saña.

Jeremías es amenazado de muerte

26 En el principio del reinado de Joacim^a hijo de Josías, rey de Judá, vino esta palabra de Jehová, diciendo:

2 Así ha dicho Jehová: Ponte en el atrio de la casa de Jehová, y habla a todas las ciudades de Judá, que vienen para adorar en la casa de Jehová, todas las palabras que yo te mandé hablarles; no retengas palabra.

3 Quizá oigan, y se vuelvan cada uno de su mal camino, y me arrepentiré yo del mal que pienso hacerles por la maldad de sus obras.

4 Les dirás, pues: Así ha dicho Jehová: Si no me oyeréis para andar en mi ley, la cual puse ante vosotros,

5 para atender a las palabras de mis siervos los profetas, que yo os envío desde temprano y sin cesar, a los cuales no habéis oído,

6 yo pondré esta casa como Silo,^b y esta ciudad la pondré por maldición a todas las naciones de la tierra.

7 Y los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo oyeron a Jeremías hablar estas palabras en la casa de Jehová.

8 Y cuando terminó de hablar Jeremías todo lo que Jehová le había mandado que hablase a todo el pueblo, los sacerdotes y los profetas y todo el pueblo le echaron mano, diciendo: De cierto morirás.

^a26.1 2 R 23.36—24.6; 2 Cr 36.5-7. ^b26.6 Jos 18.1; Sal 78.60; Jer 7.12-14.

26.2 Se llama a Jeremías a proclamar la palabra de Dios en el templo del Señor, el punto central de la religión de Judá. Paradójicamente, el templo se había vuelto un semillero de idolatría y falsedad hostil a los propósitos de Dios en lugar de un punto de adoración verdadera y rectas enseñanzas. Jeremías necesitó mucha valentía para enfrentarse a tanta oposición (cp. Jer 7).

26.3 Dios sabía cómo reaccionaría el pueblo y había declarado anteriormente su incapacidad de cambiar (Jer 13.23) y lo inevitable del juicio (Jer 17.1-4). Sin embargo, el lenguaje

empleado aquí es parecido al del pacto (cp. Dt 30.10-20). En su misericordia, Dios dio a su pueblo todas las oportunidades posibles para que se arrepintiese.

26.7-9 Irónicamente, los falsos profetas, los sacerdotes y el pueblo acusaron a Jeremías de profetizar falsamente y estaban dispuestos a matarlo (cp. Dt 13.5). En su depravación, llamaban a lo malo «bueno» y a lo bueno «malo». Hablar de la destrucción del templo, considerado inviolable, equivalía a blasfemar. Los filisteos habían destruido el santuario de Silo en la época de Samuel (cp. 1 S 4).

⁹ ¿Por qué has profetizado en nombre de Jehová, diciendo: Esta casa será como Silo, y esta ciudad será asolada hasta no quedar morador? Y todo el pueblo se juntó contra Jeremías en la casa de Jehová.

¹⁰ Y los príncipes de Judá oyeron estas cosas, y subieron de la casa del rey a la casa de Jehová, y se sentaron en la entrada de la puerta nueva de la casa de Jehová.

¹¹ Entonces hablaron los sacerdotes y los profetas a los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: En pena de muerte ha incurrido este hombre; porque profetizó contra esta ciudad, como vosotros habéis oído con vuestros oídos.

¹² Y habló Jeremías a todos los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: Jehová me envió a profetizar contra esta casa y contra esta ciudad, todas las palabras que habéis oído.

¹³ Mejorad ahora vuestros caminos y vuestras obras, y oíd la voz de Jehová vuestro Dios, y se arrepentirá Jehová del mal que ha hablado contra vosotros.

¹⁴ En lo que a mí toca, he aquí estoy en vuestras manos; haced de mí como mejor y más recto os parezca.

¹⁵ Mas sabed de cierto que si me matáis, sangre inocente echaréis sobre vosotros, y sobre esta ciudad y sobre sus moradores; porque en verdad Jehová me envió a vosotros para que dijese todas estas palabras en vuestros oídos.

¹⁶ Y dijeron los príncipes y todo el pueblo a los sacerdotes y profetas: No ha incurrido este hombre en pena de muerte, porque en nombre de Jehová nuestro Dios nos ha hablado.

¹⁷ Entonces se levantaron algunos de los ancianos de la tierra y hablaron a toda la reunión del pueblo, diciendo:

¹⁸ Miqueas de Moreset profetizó en tiempo de Ezequías rey de Judá, y habló a todo el pueblo de Judá, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Sion será arada como campo, y Jerusalén vendrá a ser montones de ruinas, y el monte de la casa como cumbres de bosque.^c

¹⁹ ¿Acaso lo mataron Ezequías rey de Judá y todo Judá? ¿No temió a Jehová, y oró en presencia de

Jehová, y Jehová se arrepintió del mal que había hablado contra ellos? ¿Haremos, pues, nosotros tan gran mal contra nuestras almas?

²⁰ Hubo también un hombre que profetizaba en nombre de Jehová, Urías hijo de Semaías, de Quiriat-jearim, el cual profetizó contra esta ciudad y contra esta tierra, conforme a todas las palabras de Jeremías;

²¹ y oyeron sus palabras el rey Joacim y todos sus grandes, y todos sus príncipes, y el rey procuró matarle; entendiéndolo cual Urías, tuvo temor, y huyó a Egipto.

²² Y el rey Joacim envió hombres a Egipto, a Elnatán hijo de Acbor y otros hombres con él, a Egipto;

²³ los cuales sacaron a Urías de Egipto y lo trajeron al rey Joacim, el cual lo mató a espada, y echó su cuerpo en los sepulcros del vulgo.

²⁴ Pero la mano de Ahicam hijo de Safán estaba a favor de Jeremías, para que no lo entregasen en las manos del pueblo para matarlo.

La señal de los yugos

27 En el principio del reinado de Joacim^a hijo de Josías, rey de Judá, vino esta palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

² Jehová me ha dicho así: Hazte coyundas y yugos, y ponlos sobre tu cuello;

³ y los enviarás al rey de Edom, y al rey de Moab, y al rey de los hijos de Amón, y al rey de Tiro, y al rey de Sidón, por mano de los mensajeros que vienen a Jerusalén a Sedequías rey de Judá.

⁴ Y les mandarás que digan a sus señores: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Así habéis de decir a vuestros señores:

⁵ Yo hice la tierra, el hombre y las bestias que están sobre la faz de la tierra, con mi gran poder y con mi brazo extendido, y la di a quien yo quise.

⁶ Y ahora yo he puesto todas estas tierras en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y aun las bestias del campo le he dado para que le sirvan.

^a 26.18 Mi 3.12. ^c 27.1 2 R 24.18-20; 2 Cr 36.11-13.

26.12-19 Jeremías se defendió con éxito declarando rotundamente que Dios era su autoridad. Citó como precedente al profeta Miqueas (Mi 3.12), que predijo la destrucción de Jerusalén en la época de Ezequías (715-686 A.C.) y no fue ejecutado.

26.20-24 La amenaza de muerte era real. No se sabe nada de este Urías, excepto lo que leemos aquí. Este pasaje revela claramente que al menos un profeta más estaba declarando la palabra de Dios en Judá durante la época de Jeremías, quien era más conocido porque sus sermones y observaciones se han conservado por escrito.

27.2-6 Coyundas y yugos eran símbolos de sumisión política. El Señor soberano controla a todas las naciones.

27.5 La autoridad de Dios sobre las naciones se basa en su papel como Creador de todo. Sus decisiones tienen su raíz en su plan eterno. Él siempre actúa según su sabiduría («quise») y poder («mi gran poder»).

27.6 Se identificó a Nabucodonosor como siervo del Señor. Fue el instrumento utilizado por Dios para juzgar a su pueblo. El hecho de que incluso las «bestias» sirviesen al rey de Babilonia muestra el inmenso poder que el Señor concedería a Nabucodonosor.

LA VIUDEZ

CONFIAR EN QUE DIOS PROVEE

En algunas ocasiones, Dios formula preguntas que revelan verdades que, de otro modo, pasarían inadvertidas. A la viuda que no poseía nada y con dos hijos que cuidar, Dios le preguntó qué tenía en la casa. Ella le contestó: «Tu sierva ninguna cosa tiene en casa, sino una vasija de aceite» (2 R 4.2); en ese momento crucial de su vida, fue tocada por el Dios vivo. Como ella, cuando ya no quede nada más, los hijos de Dios siempre tienen el aceite de su Espíritu en su interior (1 Co 3.16, 17). Este solo se debe usar siguiendo sus directrices personales (1 Co 6.19, 20).

Cuando Eliseo le pidió a la viuda que actuara para suplir sus necesidades, sin duda volvió a encender la llama de la esperanza en su corazón (2 R 4.3). Dios no abandona jamás a sus hijos sin recursos para todas las circunstancias. Puede ser que la respuesta no sea lo que se esperaba, pero, escuchando a su corazón, la mujer creyente llegará a entender que él está proveyendo para el bien de ella y para su propia gloria (Jer 29.11; Fil 4.19).

Las viudas sin medio de sustento se convertían en la responsabilidad de todo el pueblo, así como los levitas, los extranjeros y los huérfanos (Dt 14.29). Este concepto de cuidado hacia las viudas fue inmediatamente adoptado por la iglesia primitiva. Pablo le dio un consejo muy específico a Timoteo en cuanto al requisito y el cuidado de estas (1 Ti 5.3-16).

Las viudas se enfrentan a desafíos sin fin. Al depender del carácter de Dios y decidir llegar a ser más como él, su vida cambia para siempre. La viuda a la que Dios le envió a Eliseo nunca vaciló ni cuestionó la inusual petición del profeta. Escuchó atentamente (2 R 4.5). Recordó sus instrucciones. Y de inmediato «se fue» para ponerse manos a la obra, sabiendo que era el plan de Dios para ella. Consiguió todos los recursos que pudiera necesitar durante el resto de su vida: la presencia de Dios en su interior (cp. Fil 4.13). Las viudas —y todas las mujeres— tienen el mismo poder a su disposición al enfrentarse a las complejidades de un mundo siempre cambiante.

Todos dentro de la iglesia están llamados a cuidar a las viudas, tanto de forma material como espiritual (Hch 6.1). La iglesia debe apoyar y proveer sustento a aquellos que no tengan medios para subsistir, y deberían darles generosamente de su tiempo y su vida a las viudas. Se debería hacer un esfuerzo activo, como parte de «dar» a las viudas, incluyéndolas en todas las actividades de la congregación e invitándolas a formar parte de las celebraciones en el seno de la familia de la iglesia.

Ver también Mt 18.3, nota; notas sobre Un corazón roto (Sal 34); Los hijos (2 S 21; Sal 128; Pr 22; Lc 15); La muerte (1 Co 15); La familia (Gn 32; 1 S 3; Sal 78; 127); El dolor (Is 53); La providencia (Ec 7); La tristeza (Ap 21); La viudez (Sal 68; 1 Co 2); retratos de La viuda del profeta (2 R 4); La viuda de Sarepta (1 R 17).

⁷Y todas las naciones le servirán a él, a su hijo, y al hijo de su hijo, hasta que venga también el tiempo de su misma tierra, y la reduzcan a servidumbre muchas naciones y grandes reyes.

⁸Y a la nación y al reino que no sirviere a Nabucodonosor rey de Babilonia, y que no pusiere su cuello debajo del yugo del rey de Babilonia, castigaré a tal nación con espada y con hambre y con pestilencia, dice Jehová, hasta que la acabe yo por su mano.

⁹Y vosotros no prestéis oído a vuestros profetas, ni a vuestros adivinos, ni a vuestros soñadores, ni a vuestros agoreros, ni a vuestros encantadores, que os hablan diciendo: No serviréis al rey de Babilonia.

¹⁰Porque ellos os profetizan mentira, para hacer os alejar de vuestra tierra, y para que yo os arroje y perezcáis.

¹¹Mas a la nación que sometiere su cuello al yugo del rey de Babilonia y le sirviere, la dejaré en su tierra, dice Jehová, y la labrará y morará en ella.

¹²Hablé también a Sedequías rey de Judá conforme a todas estas palabras, diciendo: Someted vuestros cuellos al yugo del rey de Babilonia, y servidle a él y a su pueblo, y vivid.

¹³¿Por qué moriréis tú y tu pueblo a espada, de hambre y de pestilencia, según ha dicho Jehová de la nación que no sirviere al rey de Babilonia?

27.9, 14 Los profetas reales, o de la corte, que servían a los reyes de las naciones, eran probablemente marionetas proféticas. Desempeñaban la función social de hacer que los dioses fuesen favorables al régimen reinante. Así pues, ante

una posible invasión, proclamarían la victoria o la paz, lo que pudiese agrandar más al rey. Tristemente, los descendientes de David cayeron en la tentación de llevar a cabo esa práctica pagana en Judá.

¹⁴No oigáis las palabras de los profetas que os hablan diciendo: No serviréis al rey de Babilonia; porque os profetizan mentira.

¹⁵Porque yo no los envié, dice Jehová, y ellos profetizan falsamente en mi nombre, para que yo os arroje y perezcáis vosotros y los profetas que os profetizan.

¹⁶También a los sacerdotes y a todo este pueblo hablé diciendo: Así ha dicho Jehová: No oigáis las palabras de vuestros profetas que os profetizan diciendo: He aquí que los utensilios de la casa de Jehová volverán de Babilonia ahora pronto; porque os profetizan mentira.

¹⁷No los oigáis; servid al rey de Babilonia y vivid; ¿por qué ha de ser desolada esta ciudad?

¹⁸Y si ellos son profetas, y si está con ellos la palabra de Jehová, oren ahora a Jehová de los ejércitos para que los utensilios que han quedado en la casa de Jehová y en la casa del rey de Judá y en Jerusalén, no vayan a Babilonia.

¹⁹Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos acerca de aquellas columnas, del estanque, de las basas y del resto de los utensilios que quedan en esta ciudad,

²⁰que no quitó Nabucodonosor rey de Babilonia cuando transportó de Jerusalén a Babilonia a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los nobles de Judá y de Jerusalén;

²¹así, pues, ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, acerca de los utensilios que quedaron en la casa de Jehová, y en la casa del rey de Judá, y en Jerusalén:

²²A Babilonia serán transportados, y allí estarán hasta el día en que yo los visite, dice Jehová; y después los traeré y los restauraré a este lugar.

Falsa profecía de Hananías

28 Aconteció en el mismo año, en el principio del reinado de Sedequías^a rey de Judá, en el año cuarto, en el quinto mes, que Hananías hijo de Azur, profeta que era de Gabaón, me habló en la casa de Jehová delante de los sacerdotes y de todo el pueblo, diciendo:

27.16-22 Los utensilios de la casa de Jehová eran los diversos elementos utilizados en la adoración y el servicio del templo. Tomarlos se consideraba una victoria de los dioses del conquistador sobre los del derrotado.

28.1-4 Se produce una interacción fascinante entre dos profetas de Judá, Jeremías el verdadero y Hananías el falso. Los falsos profetas actúan y hablan frecuentemente como los verdaderos representantes de Dios. Hananías invocó el nombre del Señor y predicó un mensaje que agradaba a sus oyentes.

28.6-9 Jeremías dijo «amen» con sarcasmo comedido. Le hubiese gustado creer el mensaje de Hananías; está claro que no podía. Destacó que una profecía tan optimista era

²Así habló Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Quebranté el yugo del rey de Babilonia.

³Dentro de dos años haré volver a este lugar todos los utensilios de la casa de Jehová, que Nabucodonosor rey de Babilonia tomó de este lugar para llevarlos a Babilonia,

⁴y yo haré volver a este lugar a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los transportados de Judá que entraron en Babilonia, dice Jehová; porque yo quebrantaré el yugo del rey de Babilonia.

⁵Entonces respondió el profeta Jeremías al profeta Hananías, delante de los sacerdotes y delante de todo el pueblo que estaba en la casa de Jehová.

⁶Y dijo el profeta Jeremías: Amén, así lo haga Jehová. Confirme Jehová tus palabras, con las cuales profetizaste que los utensilios de la casa de Jehová, y todos los transportados, han de ser devueltos de Babilonia a este lugar.

⁷Con todo eso, oye ahora esta palabra que yo hablo en tus oídos y en los oídos de todo el pueblo:

⁸Los profetas que fueron antes de mí y antes de ti en tiempos pasados, profetizaron guerra, aflicción y pestilencia contra muchas tierras y contra grandes reinos.

⁹El profeta que profetiza de paz, cuando se cumpla la palabra del profeta, será conocido como el profeta que Jehová en verdad envió.

¹⁰Entonces el profeta Hananías quitó el yugo del cuello del profeta Jeremías, y lo quebró.

¹¹Y habló Hananías en presencia de todo el pueblo, diciendo: Así ha dicho Jehová: De esta manera romperé el yugo de Nabucodonosor rey de Babilonia, del cuello de todas las naciones, dentro de dos años. Y siguió Jeremías su camino.

¹²Y después que el profeta Hananías rompió el yugo del cuello del profeta Jeremías, vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

^a28.12 R 24.18-20; 2 Cr 36.11-13.

totalmente contraria a la suya, y típica de otros profetas de la época. Una prueba de si el profeta es verdadero está en que su profecía de paz se verifique en la historia (v. 9). Jeremías sabía que su nación iba directa hacia la catástrofe por los pecados del pueblo. Ninguna otra cosa que no fuese un arrepentimiento radical podría alterar el curso de los acontecimientos. La profecía auténtica está éticamente condicionada.

28.10 Jeremías se había puesto un yugo alrededor del cuello, obedeciendo la orden de Dios. Este acto sería un testimonio de la inminente victoria de los babilonios (Jer 27.2). Los falsos profetas también realizaban actos simbólicos.

¹³ Ve y habla a Hananías, diciendo: Así ha dicho Jehová: Yugos de madera quebraste, mas en vez de ellos harás yugos de hierro.

¹⁴ Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Yugo de hierro puse sobre el cuello de todas estas naciones, para que sirvan a Nabucodonosor rey de Babilonia, y han de servirle; y aun también le he dado las bestias del campo.

¹⁵ Entonces dijo el profeta Jeremías al profeta Hananías: Ahora oye, Hananías: Jehová no te envió, y tú has hecho confiar en mentira a este pueblo.

¹⁶ Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí que yo te quito de sobre la faz de la tierra; morirás en este año, porque hablaste rebelión contra Jehová.

¹⁷ Y en el mismo año murió Hananías, en el mes séptimo.

Carta de Jeremías a los cautivos

29 Estas son las palabras de la carta que el profeta Jeremías envió de Jerusalén a los ancianos que habían quedado de los que fueron transportados, y a los sacerdotes y profetas y a todo el pueblo que Nabucodonosor llevó cautivo de Jerusalén a Babilonia

² (después que salió el rey Jeconías, la reina, los del palacio, los príncipes de Judá y de Jerusalén, los artifices y los ingenieros de Jerusalén),^a

³ por mano de Elasa hijo de Safán y de Gemarías hijo de Hilcías, a quienes envió Sedequías rey de Judá a Babilonia, a Nabucodonosor rey de Babilonia. Decía:

⁴ Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, a todos los de la cautividad que hice transportar de Jerusalén a Babilonia:

⁵ Edificad casas, y habitadlas; y plantad huertos, y comed del fruto de ellos.

⁶ Casaos, y engendrad hijos e hijas; dad mujeres a vuestros hijos, y dad maridos a vuestras hijas, para que tengan hijos e hijas; y multiplicaos ahí, y no os disminuyáis.

⁷ Y procurad la paz de la ciudad a la cual os hice transportar, y rogad por ella a Jehová; porque en su paz tendréis vosotros paz.

⁸ Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: No os engañen vuestros profetas que están entre vosotros, ni vuestros adivinos; ni atendáis a los sueños que soñáis.

⁹ Porque falsamente os profetizan ellos en mi nombre; no los envié, ha dicho Jehová.

¹⁰ Porque así dijo Jehová: Cuando en Babilonia se cumplan los setenta años,^b yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este lugar.

¹¹ Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.

¹² Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré;

¹³ y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.^c

¹⁴ Y seré hallado por vosotros, dice Jehová, y haré volver vuestra cautividad, y os reuniré de todas las naciones y de todos los lugares adonde os arrojé, dice Jehová; y os haré volver al lugar de donde os hice llevar.

¹⁵ Mas habéis dicho: Jehová nos ha levantado profetas en Babilonia.

¹⁶ Pero así ha dicho Jehová acerca del rey que está sentado sobre el trono de David, y de todo el pueblo que mora en esta ciudad, de vuestros hermanos que no salieron con vosotros en cautiverio;

¹⁷ así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí envío yo contra ellos espada, hambre y pestilencia, y los pondré como los higos malos, que de tan malos no se pueden comer.

¹⁸ Los perseguiré con espada, con hambre y con pestilencia, y los daré por escarnio a todos los reinos de la tierra, por maldición y por espanto,

^a 29.1-2 R 24.12-16; 2 Cr 36.10. ^b 29.10 2 Cr 36.21; Jer 25.11; Dn 9.2. ^c 29.13 Dt 4.29.

28.15-17 Con su predicación y sus actos, Hananías se postuló como enemigo personal de Jeremías y, por tanto, de Dios. Era rebelde y enseñaba a los demás esa rebelión. Por esta razón, Dios lo juzgó de forma especial y lo sentenció a una muerte inminente (para la rebelión de Coré, cp. Nm 16).

29.3 Los imperios asirio y babilonio disponían de un sistema razonablemente bien desarrollado de entrega de comunicados oficiales e instrucciones militares. Los mensajes privados, sin embargo, eran portados por un enviado. En este caso, Jeremías envió su carta por medio de mensajeros reales, miembros de alto rango de la clase sacerdotal, que posiblemente llevaban tributos para el rey de Babilonia.

29.4-9 Babilonia iba a ser el hogar de los exiliados durante aproximadamente 70 años (v. 10). De ahí que se ordenase a los exiliados que trabajasen para el bienestar de la ciudad además de buscar su prosperidad personal. Dios mejoraría ese bienestar por la presencia y las oraciones de su pueblo. La «gracia común» de Dios (o sus bendiciones a los incrédulos por ser parte de la creación) está conectada frecuentemente con su gracia especial con su pueblo, de forma que la presencia de los suyos en una comunidad mejora a esta como un todo.

29.16-19 El juicio sobre los que no habían ido a Babilonia contrasta con las bendiciones sobre el remanente fiel en el exilio babilónico, que recibiría paz, prosperidad y el regreso

y por burla y por afrenta para todas las naciones entre las cuales los he arrojado;

¹⁹ Por cuanto no oyeron mis palabras, dice Jehová, que les envié por mis siervos los profetas, desde temprano y sin cesar; y no habéis escuchado, dice Jehová.

²⁰ Oíd, pues, palabra de Jehová, vosotros todos los transportados que envié de Jerusalén a Babilonia.

²¹ Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, acerca de Acab hijo de Colaías, y acerca de Sedequías hijo de Maasías, que os profetizan falsamente en mi nombre: He aquí los entrego yo en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y él los matará delante de vuestros ojos.

²² Y todos los transportados de Judá que están en Babilonia harán de ellos una maldición, diciendo: Póngate Jehová como a Sedequías y como a Acab, a quienes asó al fuego el rey de Babilonia.

²³ Porque hicieron maldad en Israel, y cometieron adulterio con las mujeres de sus prójimos, y falsamente hablaron en mi nombre palabra que no les mandé; lo cual yo sé y testifico, dice Jehová.

²⁴ Y a Semaías de Nehelam hablarás, diciendo:

²⁵ Así habló Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Tú enviaste cartas en tu nombre a todo el pueblo que está en Jerusalén, y al sacerdote Sofonías hijo de Maasías, y a todos los sacerdotes, diciendo:

²⁶ Jehová te ha puesto por sacerdote en lugar del sacerdote Joiada, para que te encargues en la casa de Jehová de todo hombre loco que profetice, poniéndolo en el calabozo y en el cepo.

²⁷ ¿Por qué, pues, no has reprendido ahora a Jeremías de Anatot, que os profetiza?

²⁸ Porque él nos envió a decir en Babilonia: Largo será el cautiverio; edificad casas, y habitadlas; plantad huertos, y comed el fruto de ellos.

²⁹ Y el sacerdote Sofonías había leído esta carta a oídos del profeta Jeremías.

³⁰ Y vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

³¹ Envía a decir a todos los cautivos: Así ha dicho Jehová de Semaías de Nehelam: Porque os profetizó Semaías, y yo no lo envié, y os hizo confiar en mentira;

³² por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí que yo castigaré a Semaías de Nehelam y a su descendencia; no tendrá varón que more entre este pueblo, ni verá el bien que haré yo a mi pueblo, dice Jehová; porque contra Jehová ha hablado rebelión.

Dios promete que los cautivos volverán

30 Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo:

² Así habló Jehová Dios de Israel, diciendo: Escríbete en un libro todas las palabras que te he hablado.

³ Porque he aquí que vienen días, dice Jehová, en que haré volver a los cautivos de mi pueblo Israel y Judá, ha dicho Jehová, y los traeré a la tierra que di a sus padres, y la disfrutarán.

⁴ Estas, pues, son las palabras que habló Jehová acerca de Israel y de Judá.

⁵ Porque así ha dicho Jehová: Hemos oído voz de temblor; de espanto, y no de paz.

⁶ Inquirid ahora, y mirad si el varón da a luz; porque he visto que todo hombre tenía las manos sobre sus lomos, como mujer que está de parto, y se han vuelto pálidos todos los rostros.

⁷ ¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro semejante a él; tiempo de angustia para Jacob; pero de ella será librado.

⁸ En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, yo quebraré su yugo de tu cuello, y romperé tus coyundas, y extranjeros no lo volverán más a poner en servidumbre,

⁹ sino que servirán a Jehová su Dios y a David su rey, a quien yo les levantaré.

¹⁰ Tú, pues, siervo mío Jacob, no temas, dice Jehová, ni te atemorices, Israel; porque he aquí que yo soy el que te salvo de lejos a ti y a tu descendencia de la tierra de cautividad; y Jacob volverá, descansará y vivirá tranquilo, y no habrá quien le espante.

¹¹ Porque yo estoy contigo para salvarte, dice Jehová, y destruiré a todas las naciones entre las cuales te esparcí; pero a ti no te destruiré, sino que te castigaré con justicia; de ninguna manera te dejaré sin castigo.³

•30.10-11 Jer 46.27-28.

a su tierra. Los otros sufrirían guerra, hambre, enfermedad y exilio permanente.

30.2 Dios comisionó a Jeremías para escribir sus profecías (cp. Jer 26.2; 45.1). Este fue plasmando diversas partes de su mensaje en épocas diferentes. Baruc pudo ser el responsable de la recopilación final del libro (cp. «Introducción: Autor»). «Libro» (heb. *sepher*, lit. «escrito» o «documento») se entien- de probablemente como un antiguo rollo de pergamino.

30.8, 9 Se anima al **pueblo de Dios** diciéndole que el Señor cumplirá las promesas de su pacto para ellos y la casa de David (2 S 7.12-16).

30.11 La **disciplina de Dios** al pueblo de su pacto no es como el juicio sobre los que se encuentran fuera de la protección del mismo. Aquella se ha diseñado para corregir. Es una señal de filiación y un acto de amor (Pr 3.11, 12).

12 Porque así ha dicho Jehová: Incurable es tu quebrantamiento, y dolorosa tu llaga.

13 No hay quien juzgue tu causa para sanarte; no hay para ti medicamentos eficaces.

14 Todos tus enamorados te olvidaron; no te buscan; porque como hiere un enemigo te herí, con azote de adversario cruel, a causa de la magnitud de tu maldad y de la multitud de tus pecados.

15 ¿Por qué gritas a causa de tu quebrantamiento? Incurable es tu dolor, porque por la grandeza de tu iniquidad y por tus muchos pecados te he hecho esto.

16 Pero serán consumidos todos los que te consumen; y todos tus adversarios, todos irán en cautiverio; hollados serán los que te hollaron, y a todos los que hicieron presa de ti daré en presa.

17 Mas yo haré venir sanidad para ti, y sanaré tus heridas, dice Jehová; porque desechada te llamaron, diciendo: Ésta es Sion, de la que nadie se acuerda.

18 Así ha dicho Jehová: He aquí yo hago volver los cautivos de las tiendas de Jacob, y de sus tiendas tendré misericordia, y la ciudad será edificada sobre su colina, y el templo será asentado según su forma.

19 Y saldrá de ellos acción de gracias, y voz de nación que está en regocijo, y los multiplicaré, y no serán disminuidos; los multiplicaré, y no serán menoscabados.

20 Y serán sus hijos como antes, y su congregación delante de mí será confirmada; y castigaré a todos sus opresores.

21 De ella saldrá su príncipe, y de en medio de ella saldrá su señorador; y le haré llegar cerca, y él se acercará a mí; porque ¿quién es aquel que se atreve a acercarse a mí? dice Jehová.

22 Y me seréis por pueblo, y yo seré vuestro Dios.

23 He aquí, la tempestad de Jehová sale con furor; la tempestad que se prepara, sobre la cabeza de los impíos reposará.

24 No se calmará el ardor de la ira de Jehová, hasta que haya hecho y cumplido los pensamientos de su corazón; en el fin de los días entenderéis esto.

31 En aquel tiempo, dice Jehová, yo seré por Dios a todas las familias de Israel, y ellas me serán a mí por pueblo.

2 Así ha dicho Jehová: El pueblo que escapó de la espada halló gracia en el desierto, cuando Israel iba en busca de reposo.

3 Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia.

4 Aún te edificaré, y serás edificada, oh virgen de Israel; todavía serás adornada con tus panderos, y saldrás en alegres danzas.

5 Aún plantarás viñas en los montes de Samaria; plantarán los que plantan, y disfrutarán de ellas.

6 Porque habrá día en que clamarán los guardas en el monte de Efraín: Levantaos, y subamos a Sion, a Jehová nuestro Dios.

7 Porque así ha dicho Jehová: Regocijaos en Jacob con alegría, y dad voces de júbilo a la cabeza de naciones; haced oír, alabad, y decid: Oh Jehová, salva a tu pueblo, el remanente de Israel.

8 He aquí yo los hago volver de la tierra del norte, y los reuniré de los fines de la tierra, y entre ellos ciegos y cojos, la mujer que está encinta y la que dio a luz juntamente; en gran compañía volverán acá.

9 Irán con lloro, mas con misericordia los haré volver, y los haré andar junto a arroyos de aguas, por camino derecho en el cual no tropezarán; porque soy a Israel por padre, y Efraín es mi primogénito.

30.12-17 Se describe con detalles vívidos el estado desolado del remanente. Una aflicción «incurable» y una herida «dolorosa» indicarían la profundidad de su pecado y depravación. La ayuda humana no sería útil (vv. 13, 14). «Enamorados» puede referirse a aliados políticos o a los ídolos de Judá. Estos se habían marchado y no ofrecían esperanza. Aunque Judá la había perdido toda, Dios declaró que haría lo que era imposible para cualquier otro: liberarlos, sanarlos y restaurarlos a sí mismo.

30.23, 24 Una tempestad de juicio espera a los impíos o a aquellos que se oponen a Dios. Los que rechazan la salvación del Señor sufrirán su tormenta.

31.3 Dios nunca ha dejado de amar a su pueblo. Todo lo que ha hecho por él se ha basado en ese amor. La palabra hebrea traducida «amor» indica en ocasiones el amor que inicia una relación. «Misericordia» (heb. *chesed*) se refiere al firme amor de Dios o a su lealtad al pacto (cp. Sal 5.7-12, nota).

31.4-6 La metáfora de la edificación se aplicó al pueblo de Dios, considerado la morada del Señor. Las imágenes restantes sugieren una vida rica y abundante, llena de regocijo. En el AT, la bendición del pueblo de Dios se describe frecuentemente en términos materiales y se vincula particularmente a su tierra.

31.7-9 La multitud que volverá del exilio será más grande que la que fue deportada. En este segundo éxodo, ni siquiera los «ciegos», los «cojos» y «la mujer que está encinta» tropezarán. A diferencia del primero, con sus 40 años vagando, el pueblo regresaría «por camino derecho» a la tierra prometida. Este ejemplo se encuentra entre los pocos en los que «padre» es un título dado a Jehová Dios. La imagen podría referirse a su protección paternal del remanente que regresaría o a una metáfora de un nuevo nacimiento en el que Dios concedería un comienzo radicalmente distinto a su pueblo.

¹⁰ Oíd palabra de Jehová, oh naciones, y hacedlo saber en las costas que están lejos, y decid: El que esparció a Israel lo reunirá y guardará, como el pastor a su rebaño.

¹¹ Porque Jehová redimió a Jacob, lo redimió de mano del más fuerte que él.

¹² Y vendrán con gritos de gozo en lo alto de Sion, y correrán al bien de Jehová, al pan, al vino, al aceite, y al ganado de las ovejas y de las vacas; y su alma será como huerto de riego, y nunca más tendrán dolor.

¹³ Entonces la virgen se alegrará en la danza, los jóvenes y los viejos juntamente; y cambiaré su lloro en gozo, y los consolaré, y los alegraré de su dolor.

¹⁴ Y el alma del sacerdote satisfará con abundancia, y mi pueblo será saciado de mi bien, dice Jehová.

¹⁵ Así ha dicho Jehová: Voz fue oída en Ramá, llanto y lloro amargo; Raquel que lamenta por sus hijos,^a y no quiso ser consolada acerca de sus hijos, porque perecieron.^b

¹⁶ Así ha dicho Jehová: Reprime del llanto tu voz, y de las lágrimas tus ojos; porque salario hay para tu trabajo, dice Jehová, y volverán de la tierra del enemigo.

¹⁷ Esperanza hay también para tu porvenir, dice Jehová, y los hijos volverán a su propia tierra.

¹⁸ Escuchando, he oído a Efraín que se lamentaba: Me azotaste, y fui castigado como novillo indómito; conviérteme, y seré convertido, porque tú eres Jehová mi Dios.

¹⁹ Porque después que me aparté tuve arrepentimiento, y después que reconocí mi falta, herí mi muslo; me avergoncé y me confundí, porque llevé la afrenta de mi juventud.

²⁰ ¿No es Efraín hijo precioso para mí? ¿no es niño en quien me deleito? pues desde que hablé de él, me he acordado de él constantemente. Por eso mis entrañas se conmovieron por él; ciertamente tendré de él misericordia, dice Jehová.

²¹ Establécete señales, ponte majanos altos, nota atentamente la calzada; vuélvete por el camino por donde fuiste, virgen de Israel, vuelve a estas tus ciudades.

²² ¿Hasta cuándo andarás errante, oh hija contumaz? Porque Jehová creará una cosa nueva sobre la tierra: la mujer rodeará al varón.

²³ Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Aún dirán esta palabra en la tierra de Judá y en sus ciudades, cuando yo haga volver sus cautivos: Jehová te bendiga, oh morada de justicia, oh monte santo.

²⁴ Y habitará allí Judá, y también en todas sus ciudades labradores, y los que van con rebaño.

²⁵ Porque satisfará el alma cansada, y saciaré a toda alma entristecida.

²⁶ En esto me desperté, y vi, y mi sueño me fue agradable.

El nuevo pacto

²⁷ He aquí vienen días, dice Jehová, en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá de simiente de hombre y de simiente de animal.

²⁸ Y así como tuve cuidado de ellos para arrancar y derribar, y trastornar y perder y afligir, tendré cuidado de ellos para edificar y plantar, dice Jehová.

²⁹ En aquellos días no dirán más: Los padres comieron las uvas agrias y los dientes de los hijos tienen la dentera,^c

³⁰ sino que cada cual morirá por su propia maldad; los dientes de todo hombre que comiere las uvas agrias, tendrán la dentera.

³¹ He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto^d con la casa de Israel y con la casa de Judá.

³² No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra

^a 31.15 Gn 35.16-19. ^b 31.15 Mt 2.18. ^c 31.29 Ez 18.2.

^d 31.31 Mt 26.28; Mr 14.24; Lc 22.20; 1 Co 11.25; 2 Co 3.6.

31.11 Redimir es un término del libro de Éxodo, aplicado metafóricamente a la obra de Dios al rescatar a su pueblo de sus enemigos. Los israelitas eran esclavos en Egipto y el Señor los compró de vuelta con su inmenso poder. El propósito del sistema de sacrificios instaurado por Dios era en parte recordar al pueblo su liberación. En el NT, Jesucristo se convirtió literalmente en el sacrificio para su pueblo, para comprarlo del reino de las tinieblas (Tit 2.13, 14).

31.15 Mateo citó este versículo cuando habló de la matanza de niños inocentes ordenada por Herodes en Belén y sus alrededores cuando intentó destruir al Mesías (Mt 2.17, 18). Raquel fue la esposa preferida de Jacob, la madre de José y Benjamín.

31.22 La cosa nueva se refiere probablemente al hecho de que la virgen Israel rodearía o se aferraría a su Esposo divino.

El hecho de que el pueblo de Dios le expresase fiel devoción sería ciertamente algo nuevo.

31.23-28 Se describe de nuevo **la prosperidad del período mesiánico**, principalmente en términos agrícolas. La diezmada población de Israel se incrementaría y la vida de las personas se caracterizaría por la justicia y la santidad, precisamente las virtudes de las que carecía el pueblo de Judá en la época de Jeremías. Los verbos del versículo 28 hacen referencia tanto a los aspectos negativos como a los positivos del ministerio del profeta: juicio y esperanza (Jer 1.10).

31.29, 30 El nuevo concepto de responsabilidad individual es una enseñanza fundamental de Jeremías. Cada persona es responsable de sus pecados.

31.31-34 Dios establecería un nuevo pacto con su pueblo. A diferencia del pacto de Sinaí, que exigía obediencia externa

de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová.
 33 Pero éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón;^e y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

34 Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conocé a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.^{f,g}

35 Así ha dicho Jehová, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche, que parte el mar, y braman sus ondas; Jehová de los ejércitos es su nombre:

36 Si faltaren estas leyes delante de mí, dice Jehová, también la descendencia de Israel faltará para no ser nación delante de mí eternamente.

37 Así ha dicho Jehová: Si los cielos arriba se pueden medir, y explorarse abajo los fundamentos de la tierra, también yo desecharé toda la descendencia de Israel por todo lo que hicieron, dice Jehová.

38 He aquí que vienen días, dice Jehová, en que la ciudad será edificada a Jehová, desde la torre de Hanameel hasta la puerta del Ángulo.

39 Y saldrá más allá el cordel de la medida delante de él sobre el collado de Gareb, y rodeará a Goa.

40 Y todo el valle de los cuerpos muertos y de la ceniza, y todas las llanuras hasta el arroyo de Cedrón, hasta la esquina de la puerta de los caballos al oriente, será santo a Jehová; no será arrancada ni destruida más para siempre.

Jeremías compra la heredad de Hanameel

32 Palabra de Jehová que vino a Jeremías, el año décimo de Sedequías^a rey de Judá, que fue el año decimoctavo de Nabucodonosor.

² Entonces el ejército del rey de Babilonia tenía sitiada a Jerusalén, y el profeta Jeremías estaba preso en el patio de la cárcel que estaba en la casa del rey de Judá.

³ Porque Sedequías rey de Judá lo había puesto preso, diciendo: ¿Por qué profetizas tú diciendo:

Así ha dicho Jehová: He aquí yo entrego esta ciudad en mano del rey de Babilonia, y la tomará;
 4 y Sedequías rey de Judá no escapará de la mano de los caldeos, sino que de cierto será entregado en mano del rey de Babilonia, y hablará con él boca a boca, y sus ojos verán sus ojos,

⁵ y hará llevar a Sedequías a Babilonia, y allá estará hasta que yo le visite; y si peleareis contra los caldeos, no os irá bien, dice Jehová?

⁶ Dijo Jeremías: Palabra de Jehová vino a mí, diciendo:

⁷ He aquí que Hanameel hijo de Salum tu tío viene a ti, diciendo: Cómprame mi heredad que está en Anatot; porque tú tienes derecho a ella para comprarla.

⁸ Y vino a mí Hanameel hijo de mi tío, conforme a la palabra de Jehová, al patio de la cárcel, y me dijo: Compra ahora mi heredad, que está en Anatot en tierra de Benjamín, porque tuyo es el derecho de la herencia, y a ti corresponde el rescate; cómprala para tí. Entonces conocí que era palabra de Jehová.

⁹ Y compré la heredad de Hanameel, hijo de mi tío, la cual estaba en Anatot, y le pesé el dinero; diecisiete siclos de plata.

¹⁰ Y escribí la carta y la sellé, y la hice certificar con testigos, y pesé el dinero en balanza.

¹¹ Tomé luego la carta de venta, sellada según el derecho y costumbre, y la copia abierta.

¹² Y di la carta de venta a Baruc hijo de Nerías, hijo de Maasías, delante de Hanameel el hijo de mi tío, y delante de los testigos que habían suscrito la carta de venta, delante de todos los judíos que estaban en el patio de la cárcel.

¹³ Y di orden a Baruc delante de ellos, diciendo:

¹⁴ Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Toma estas cartas, esta carta de venta sellada, y esta carta abierta, y ponlas en una vasija de barro, para que se conserven muchos días.

¹⁵ Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Aún se comprarán casas, heredades y viñas en esta tierra.

¹⁶ Y después que di la carta de venta a Baruc hijo de Nerías, oré a Jehová, diciendo:

^e31.33 He 10.16. ^f31.34 He 10.17. ^g31.31-34 He 8.8-12.
^e32.1 2 R 25.1-7.

a leyes externas, este consistiría en una renovación espiritual interna, que permitiría a la persona vivir en una relación correcta con Dios. El nuevo pacto es interno, universal e incondicional. Todas las personas tienen la oportunidad de tener una relación personal íntima con el Señor. Un elemento principal del mismo es el perdón (heb. *salach*). Dios no recordaría más sus pecados. Los escritores del NT hallan en Jesucristo el cumplimiento de esta profecía (He 8.7-13).

31.35-37 El fundamento del nuevo pacto es tan seguro como el Dios que sostiene a la creación en su providencia. Estas afirmaciones retóricas subrayan la certeza de la profecía.

32.2-5 Jeremías había violado la ética cultural de los profetas de la corte, cometiendo lo equivalente a una traición por predicar la verdad. Sedequías lo encarceló.

32.7-15 Se le ordena a Jeremías que compre un campo, una decisión insensata en términos humanos. Sin embargo, esa

¹⁷ ¡Oh Señor Jehová! he aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido, ni hay nada que sea difícil para ti;

¹⁸ que haces misericordia a millares, y castigas la maldad de los padres en sus hijos después de ellos; Dios grande, poderoso, Jehová de los ejércitos es su nombre;

¹⁹ grande en consejo, y magnífico en hechos; porque tus ojos están abiertos sobre todos los caminos de los hijos de los hombres, para dar a cada uno según sus caminos, y según el fruto de sus obras.

²⁰ Tú hiciste señales y portentos en tierra de Egipto hasta este día, y en Israel, y entre los hombres; y te has hecho nombre, como se ve en el día de hoy.

²¹ Y sacaste a tu pueblo Israel de la tierra de Egipto con señales y portentos, con mano fuerte y brazo extendido, y con terror grande;

²² y les diste esta tierra, de la cual juraste a sus padres que se la darías, la tierra que fluye leche y miel;

²³ y entraron, y la disfrutaron; pero no oyeron tu voz, ni anduvieron en tu ley; nada hicieron de lo que les mandaste hacer; por tanto, has hecho venir sobre ellos todo este mal.

²⁴ He aquí que con arietes han acometido la ciudad para tomarla, y la ciudad va a ser entregada en mano de los caldeos que pelean contra ella, a causa de la espada, del hambre y de la pestilencia; ha venido, pues, a suceder lo que tú dijiste, y he aquí lo estás viendo.

²⁵ ¡Oh Señor Jehová! ¿y tú me has dicho: Comprate la heredad por dinero, y pon testigos; aunque la ciudad sea entregada en manos de los caldeos?

²⁶ Y vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

²⁷ He aquí que yo soy Jehová, Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea difícil para mí?

²⁸ Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí voy a entregar esta ciudad en mano de los caldeos; y en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y la tomará.^b

²⁹ Y vendrán los caldeos que atacan esta ciudad, y la pondrán a fuego y la quemarán, asimismo

las casas sobre cuyas azoteas ofrecieron incienso a Baal y derramaron libaciones a dioses ajenos, para provocarme a ira.

³⁰ Porque los hijos de Israel y los hijos de Judá no han hecho sino lo malo delante de mis ojos desde su juventud; porque los hijos de Israel no han hecho más que provocarme a ira con la obra de sus manos; dice Jehová.

³¹ De tal manera que para enojo mío y para ira mía me ha sido esta ciudad desde el día que la edificaron hasta hoy, para que la haga quitar de mi presencia,

³² por toda la maldad de los hijos de Israel y de los hijos de Judá, que han hecho para enojarme, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes y sus profetas, y los varones de Judá y los moradores de Jerusalén.

³³ Y me volvieron la cerviz, y no el rostro; y cuando los enseñaba desde temprano y sin cesar, no escucharon para recibir corrección.

³⁴ Antes pusieron sus abominaciones en la casa en la cual es invocado mi nombre, contaminándola.^c

³⁵ Y edificaron lugares altos a Baal, los cuales están en el valle del hijo de Hinom,^d para hacer pasar por el fuego sus hijos y sus hijas a Moloc;^e lo cual no les mandé, ni me vino al pensamiento que hiciesen esta abominación, para hacer pecar a Judá.

³⁶ Y con todo, ahora así dice Jehová Dios de Israel a esta ciudad, de la cual decid vosotros: Entregada será en mano del rey de Babilonia a espada, a hambre y a pestilencia:

³⁷ He aquí que yo los reuniré de todas las tierras a las cuales los eché con mi furor, y con mi enojo e indignación grande; y los haré volver a este lugar, y los haré habitar seguramente;

³⁸ y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios.

³⁹ Y les daré un corazón, y un camino, para que me teman perpetuamente, para que tengan bien ellos, y sus hijos después de ellos.

⁴⁰ Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí.

^b 32.28 2 R 25.1-11; 2 Cr 36.17-21. ^c 32.34 2 R 23.10; Jer 7.30-31; 19.1-6. ^d 32.35 2 R 23.10; Jer 7.31. ^e 32.35 Lv 18.21.

era la señal de Dios de que restauraría finalmente la tierra. De forma parecida, Abraham compró terreno en Canaán para sepultar a Sara, una tierra que los israelitas reclamaron más adelante (Gn 23.1-20).

32.16-25 Jeremías pareció dudar de lo que Dios le ordenó hacer, aunque había predicado la respuesta (cp. v. 15). Sin embargo, reaccionó pidiendo ayuda al Señor, proveyendo perspectiva a su vida de oración. Esta consistió en alabanza casi en su totalidad, reconociendo a Dios por su misericordia

soberana y sus maravillosos hechos al redimir a Israel. El profeta expresó sus dudas a Dios.

32.26-44 La respuesta de Dios es un resumen de todo lo que había proclamado hasta ese momento por medio de Jeremías, su juicio sobre el pecado de Judá y su promesa de restaurar a sus habitantes en el futuro. Lo que Jeremías necesitaba era un recordatorio. Este principio de rememoración y repetición de la verdad es bíblico (Dt 6.4-9, 20-25).

LA ORACIÓN

ARRAIGADA EN LAS PROMESAS DE DIOS

La oración es una de las formas en que el creyente reclama las promesas de Dios. A través de la plegaria, Dios revela su carácter y sus bendiciones. Sus preciosas promesas se hacen patentes a los creyentes cuando oran (2 P 1.2-4).

Dios hace varias promesas a sus hijos que están comprometidos con la oración. Primero y principal, promete una *respuesta*. Se compromete a escuchar y responder la oración de cada pecador que busca el perdón y actuar a petición de cada creyente que pide por fe. Jesús les dijo a sus discípulos que el Padre haría cualquier cosa que se solicitara en su nombre (Jn 14.13, 14).

Para el creyente, la respuesta de Dios puede no ser clara en un principio o diferente de lo que esperaba o deseaba, o también puede demorarse. Entre las contestaciones de Dios tenemos «sí», «no» y «espera». Al orar, debes reconocer que algunas veces pides al Señor que haga cosas que no son para tu bien, para beneficio de otros, ni el cumplimiento supremo de su plan. Tú ves la vida desde un punto de vista limitado, finito; solo él puede ver el principio y el final de todas las cosas. El Señor es el único que sabe cómo encajan tus peticiones en su propósito, que es para tu bien y al mismo tiempo para beneficio de otros creyentes.

En segundo lugar, Dios promete su *presencia* a través de la oración. Cuando se te llama por tu nombre, deberías responder con atención. Cuando tú llamas a Dios por su nombre, él presta oído. Desde el momento de la salvación se le promete al creyente la presencia del Espíritu Santo como ayudador, tutor y guía (Hch 2.33). Este, por medio de su presencia, cumple las promesas de Dios a los creyentes y en ellos.

En tercer lugar, Dios promete su *sabiduría* mientras los creyentes oran. Con frecuencia, durante un tiempo de crisis, un creyente no sabe cómo orar. Otras veces es posible que no sepa qué orar. En esos periodos puedes recibir aliento al saber que el Espíritu Santo ayuda al creyente a orar (Jud 20). Dios promete responder a la intención sincera del corazón, aunque no puedas encontrar las palabras correctas. Cuando el creyente ora con fe, Dios hace incluso más de lo que se le pide (Jer 33.3). Nos contesta de forma generosa y abundante.

Ver también Dn 2.33, nota; Jn 14.13, 14; notas sobre La oración (He 4; 1 Jn 5; 3 Jn); Las promesas de Dios (2 P 1).

⁴¹Y me alegraré con ellos haciéndoles bien, y los plantaré en esta tierra en verdad, de todo mi corazón y de toda mi alma.

⁴²Porque así ha dicho Jehová: Como traje sobre este pueblo todo este gran mal, así traeré sobre ellos todo el bien que acerca de ellos hablo.

⁴³Y poseerán heredad en esta tierra de la cual vosotros decís: Está desierta, sin hombres y sin animales, es entregada en manos de los caldeos.

⁴⁴Heredades comprarán por dinero, y harán escritura y la sellarán y pondrán testigos, en tierra de Benjamín y en los contornos de Jerusalén, y en las ciudades de Judá; y en las ciudades de las montañas, y en las ciudades de la Sefela, y en las ciudades del Neguev; porque yo haré regresar sus cautivos, dice Jehová.

*Restauración de la prosperidad
de Jerusalén*

33 Vino palabra de Jehová a Jeremías la segunda vez, estando él aún preso en el patio de la cárcel, diciendo:

²Así ha dicho Jehová, que hizo la tierra, Jehová que la formó para afirmarla; Jehová es su nombre:

³Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.

⁴Porque así ha dicho Jehová Dios de Israel acerca de las casas de esta ciudad, y de las casas de los reyes de Judá, derribadas con arietes y con hachas

⁵(porque vinieron para pelear contra los caldeos, para llenarlas de cuerpos de hombres muertos, a los cuales herí yo con mi furor y con mi ira, pues escondí mi rostro de esta ciudad a causa de toda su maldad):

⁶He aquí que yo les traeré sanidad y medicina; y los curaré, y les revelaré abundancia de paz y de verdad.

⁷Y haré volver los cautivos de Judá y los cautivos de Israel, y los restableceré como al principio.

⁸Y los limpiaré de toda su maldad con que pecaron contra mí; y perdonaré todos sus pecados

33.3 Clama a mí es una señal del gran amor de Dios por su profeta. El Señor invitó a Jeremías a orar y le prometió una respuesta más allá de su entendimiento presente. Se invita al pueblo de Dios a hacer lo mismo (Jn 15.16).

33.6-18 El tiempo de la restauración produciría una alegría como la de los novios en el banquete de bodas. Como es habitual en la literatura profética, el pasaje comienza con la situación del momento y se mezcla sin interrupción con la era

con que contra mí pecaron, y con que contra mí se rebelaron.

⁹Y me será a mí por nombre de gozo, de alabanza y de gloria, entre todas las naciones de la tierra, que habrán oído todo el bien que yo les hago; y temerán y temblarán de todo el bien y de toda la paz que yo les haré.

¹⁰Así ha dicho Jehová: En este lugar, del cual decís que está desierto sin hombres y sin animales, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, que están asoladas, sin hombre y sin morador y sin animal,

¹¹ha de oírse aún voz de gozo y de alegría, voz de desposado y voz de desposada, voz de los que digan: Alabad a Jehová de los ejércitos, porque Jehová es bueno, porque para siempre es su misericordia;^a voz de los que traigan ofrendas de acción de gracias a la casa de Jehová. Porque volveré a traer los cautivos de la tierra como al principio, ha dicho Jehová.

¹²Así dice Jehová de los ejércitos: En este lugar desierto, sin hombre y sin animal, y en todas sus ciudades, aún habrá cabañas de pastores que hagan pastar sus ganados.

¹³En las ciudades de las montañas, en las ciudades de la Sefela, en las ciudades del Neguev, en la tierra de Benjamín, y alrededor de Jerusalén y en las ciudades de Judá, aún pasarán ganados por las manos del que los cuente, ha dicho Jehová.

¹⁴He aquí vienen días, dice Jehová, en que yo confirmaré la buena palabra que he hablado a la casa de Israel y a la casa de Judá.

¹⁵En aquellos días y en aquel tiempo haré brotar a David un Renuevo de justicia, y hará juicio y justicia en la tierra.

¹⁶En aquellos días Judá será salvo, y Jerusalén habitará segura, y se le llamará: Jehová, justicia nuestra.^b

¹⁷Porque así ha dicho Jehová: No faltará a David varón que se siente sobre el trono de la casa de Israel.^c

¹⁸Ni a los sacerdotes y levitas faltará varón que delante de mí ofrezca holocausto y encienda ofrenda, y que haga sacrificio todos los días.^d

¹⁹Vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: ²⁰Así ha dicho Jehová: Si pudiereis invalidar mi pacto con el día y mi pacto con la noche, de tal manera que no haya día ni noche a su tiempo,

²¹podrá también invalidarse mi pacto con mi siervo David, para que deje de tener hijo que reine sobre su trono, y mi pacto con los levitas y sacerdotes, mis ministros.

²²Como no puede ser contado el ejército del cielo, ni la arena del mar se puede medir, así multiplicaré la descendencia de David mi siervo, y los levitas que me sirven.

²³Vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: ²⁴¿No has echado de ver lo que habla este pueblo, diciendo: Dos familias que Jehová escogiera ha desechado? Y han tenido en poco a mi pueblo, hasta no tenerlo más por nación.

²⁵Así ha dicho Jehová: Si no permanece mi pacto con el día y la noche, si yo no he puesto las leyes del cielo y la tierra,

²⁶también desearé la descendencia de Jacob, y de David mi siervo, para no tomar de su descendencia quien sea señor sobre la posteridad de Abraham, de Isaac y de Jacob. Porque haré volver sus cautivos, y tendré de ellos misericordia.

Jeremías amonesta a Sedequías

34 Palabra de Jehová que vino a Jeremías cuando Nabucodonosor rey de Babilonia y todo su ejército, y todos los reinos de la tierra bajo el señorío de su mano, y todos los pueblos, peleaban contra Jerusalén^a y contra todas sus ciudades, la cual dijo:

²Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Ve y habla a Sedequías rey de Judá, y dile: Así ha dicho Jehová: He aquí yo entregaré esta ciudad al rey de Babilonia, y la quemará con fuego;

³y no escaparás tú de su mano, sino que ciertamente serás apresado, y en su mano serás entregado; y tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, y te hablará boca a boca, y en Babilonia entrarás.

⁴Con todo eso, oye palabra de Jehová, Sedequías rey de Judá: Así ha dicho Jehová acerca de ti: No morirás a espada.

⁵En paz morirás, y así como quemaron especias por tus padres, los reyes primeros que fueron antes de ti, las quemarán por ti, y te endearán,

^a 33.11 1 Cr 16.34; 2 Cr 5.13; 7.3; Esd 3.11; Sal 100.5; 106.1; 107.1; 118.1; 136.1. ^b 33.14-16 Jer 23.5-6. ^c 33.17 2 S 7.12-16; 1 R 2.4; 1 Cr 17.11-14. ^d 33.18 Nm 3.5-10. ^e 34.12 R 25.1-11; 2 Cr 36.17-21.

mesiánica. Aparecen los elementos de perdón, curación, restauración y prosperidad.

33.17, 18 Jesús, como Sacerdote y Rey, cumple ambos oficios en el NT.

33.22 El pacto davídico es una renovación del formalizado con Abraham (Gn 22.17). En el NT, Jesús es el cumplimiento supremo del mismo (Mt 1.1).

34.1-7 En su gracia y justicia, Dios parece responder a menudo a las personas en la medida en que estas se vuelven a él. El Señor mostró cierta gracia a Sedequías, debido a su arrepentimiento parcial (cp. vv. 18-22), siguiendo el modelo del arrepentimiento de Acab, poco profundo, aunque sincero (1 R 21.27-29).

diciendo, ¡Ay, señor! Porque yo he hablado la palabra, dice Jehová.

⁶ Y habló el profeta Jeremías a Sedequías rey de Judá todas estas palabras en Jerusalén.

⁷ Y el ejército del rey de Babilonia peleaba contra Jerusalén, y contra todas las ciudades de Judá que habían quedado, contra Laquis y contra Azeca; porque de las ciudades fortificadas de Judá éstas habían quedado.

Violación del pacto de libertad a los siervos hebreos

⁸ Palabra de Jehová que vino a Jeremías, después que Sedequías hizo pacto con todo el pueblo en Jerusalén para promulgarles libertad;

⁹ que cada uno dejase libre a su siervo y a su sierva, hebreo y hebrea; que ninguno usase a los judíos, sus hermanos, como siervos.

¹⁰ Y cuando oyeron todos los príncipes, y todo el pueblo que había convenido en el pacto de dejar libre cada uno a su siervo y cada uno a su sierva, que ninguno los usase más como siervos, obedecieron, y los dejaron.

¹¹ Pero después se arrepintieron, e hicieron volver a los siervos y a las siervas que habían dejado libres, y los sujetaron como siervos y siervas.

¹² Vino, pues, palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

¹³ Así dice Jehová Dios de Israel: Yo hice pacto con vuestros padres el día que los saqué de tierra de Egipto, de casa de servidumbre, diciendo:

¹⁴ Al cabo de siete años dejará cada uno a su hermano hebreo que le fuere vendido; le servirá seis años, y lo enviará libre;^b pero vuestros padres no me oyeron, ni inclinaron su oído.

¹⁵ Y vosotros os habíais hoy convertido, y hecho lo recto delante de mis ojos, anunciando cada uno libertad a su prójimo; y habíais hecho pacto en mi presencia, en la casa en la cual es invocado mi nombre.

¹⁶ Pero os habéis vuelto y profanado mi nombre, y habéis vuelto a tomar cada uno a su siervo y

cada uno a su sierva, que habíais dejado libres a su voluntad; y los habéis sujetado para que os sean siervos y siervas.

¹⁷ Por tanto, así ha dicho Jehová: Vosotros no me habéis oído para promulgar cada uno libertad a su hermano, y cada uno a su compañero; he aquí que yo promulgo libertad, dice Jehová, a la espada y a la pestilencia y al hambre; y os pondré por afrenta ante todos los reinos de la tierra.

¹⁸ Y entregaré a los hombres que traspasaron mi pacto, que no han llevado a efecto las palabras del pacto que celebraron en mi presencia, dividiendo en dos partes el becerro y pasando por medio de ellas;

¹⁹ a los príncipes de Judá y a los príncipes de Jerusalén, a los oficiales y a los sacerdotes y a todo el pueblo de la tierra, que pasaron entre las partes del becerro,

²⁰ los entregaré en mano de sus enemigos y en mano de los que buscan su vida; y sus cuerpos muertos serán comida de las aves del cielo, y de las bestias de la tierra.

²¹ Y a Sedequías rey de Judá y a sus príncipes los entregaré en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su vida, y en mano del ejército del rey de Babilonia, que se ha ido de vosotros.

²² He aquí, mandaré yo, dice Jehová, y los haré volver a esta ciudad, y pelearán contra ella y la tomarán, y la quemarán con fuego; y reduciré a soledad las ciudades de Judá, hasta no quedar morador.

Obediencia de los recabitas

35 Palabra de Jehová que vino a Jeremías en días de Joacim^a hijo de Josías, rey de Judá, diciendo:

² Ve a casa de los recabitas y habla con ellos, e introdúcelos en la casa de Jehová, en uno de los aposentos, y dales a beber vino.

^b 34.14 Ex 21.2; Dt 15.12. ^a 35.12 R 23.36—24.6; 2 Cr 36.5-7.

34.8-22 El intento de liberar a todos los esclavos y cumplir Levítico 25.54 fue poco entusiasta, en el mejor de los casos. Volver a esclavizarlos fue aun peor que no haberlos liberado. Ese acto era merecedor de un juicio más duro. La institución de la esclavitud en Israel fue bastante diferente a la del mundo occidental. En lugar de basarse en la raza, fue una provisión económica cuyo propósito era evitar la pobreza absoluta de los que no tenían otros recursos. Unas leyes estrictas protegían los derechos de los esclavos. Aunque un extranjero podía serlo de por vida (al no ser miembro del pueblo de Dios), era obligatorio liberar a los israelitas en el año de jubileo, a no ser que quisiese permanecer como tal por amor a su señor (Lv 25.39-55; cp. gráfico «El principio del día de reposo»).

34.18 Traspasar un pacto es una expresión hebrea literal que se refiere a la formalización del mismo. Las dos partes cortaban un animal, lo dividían en varios pedazos y pasaban entre ellos, recitando los términos del pacto (Gn 15.9-18). La idea aquí es: «Que Dios me haga lo que yo he hecho a este animal si no cumplo los términos de este pacto». Dios castigaría a su pueblo por no obedecerle para liberar a los esclavos (Jer 34.18-20).

35.1 Joacim comenzó a reinar en el 609 a.C., y Sedequías en el 597 a.C. La ubicación de este pasaje (que recoge acontecimientos unos 10 años anteriores a los capítulos precedentes) ilustra la naturaleza no cronológica del libro de Jeremías (cp. «Introducción: Fecha»).

35.2 Los recabitas eran descendientes de Jonadab, hijo de Recab, que mandó a sus familiares abstenerse de vino, de

³Tomé entonces a Jaazánias hijo de Jeremías, hijo de Habasínias, a sus hermanos, a todos sus hijos, y a toda la familia de los recabitas;

⁴y los llevé a la casa de Jehová, al aposento de los hijos de Hanán hijo de Igdalías, varón de Dios, el cual estaba junto al aposento de los príncipes, que estaba sobre el aposento de Maasías hijo de Salum, guarda de la puerta.

⁵Y puse delante de los hijos de la familia de los recabitas tazas y copas llenas de vino, y les dije: Bebed vino.

⁶Mas ellos dijeron: No beberemos vino; porque Jonadab hijo de Recab nuestro padre nos ordenó diciendo: No beberéis jamás vino vosotros ni vuestros hijos;

⁷ni edificaréis casa, ni sembraréis sementera, ni plantaréis viña, ni la retendréis; sino que moraréis en tiendas todos vuestros días, para que viváis muchos días sobre la faz de la tierra donde vosotros habitáis.

⁸Y nosotros hemos obedecido a la voz de nuestro padre Jonadab hijo de Recab en todas las cosas que nos mandó, de no beber vino en todos nuestros días, ni nosotros, ni nuestras mujeres, ni nuestros hijos ni nuestras hijas;

⁹y de no edificar casas para nuestra morada, y de no tener viña, ni heredad, ni sementera.

¹⁰Moramos, pues, en tiendas, y hemos obedecido y hecho conforme a todas las cosas que nos mandó Jonadab nuestro padre.

¹¹Sucedió, no obstante, que cuando Nabucodonosor rey de Babilonia subió a la tierra, dijimos: Venid, y ocultémonos en Jerusalén, de la presencia del ejército de los caldeos y de la presencia del ejército de los de Siria; y en Jerusalén nos quedamos.

¹²Y vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

¹³Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Ve y di a los varones de Judá, y a los moradores de Jerusalén: ¿No aprenderéis a obedecer mis palabras? dice Jehová.

¹⁴Fue firme la palabra de Jonadab hijo de Recab, el cual mandó a sus hijos que no bebiesen vino, y no lo han bebido hasta hoy, por obedecer al mandamiento de su padre; y yo os he hablado

a vosotros desde temprano y sin cesar, y no me habéis oído.

¹⁵Y envié a vosotros todos mis siervos los profetas, desde temprano y sin cesar, para deciros: Volveos ahora cada uno de vuestro mal camino, y enmendad vuestras obras, y no vayáis tras dioses ajenos para servirles, y viviréis en la tierra que di a vosotros y a vuestros padres; mas no inclinasteis vuestro oído, ni me oísteis.

¹⁶Ciertamente los hijos de Jonadab hijo de Recab tuvieron por firme el mandamiento que les dio su padre; pero este pueblo no me ha obedecido.

¹⁷Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí traeré yo sobre Judá y sobre todos los moradores de Jerusalén todo el mal que contra ellos he hablado; porque les hablé, y no oyeron; los llamé, y no han respondido.

¹⁸Y dijo Jeremías a la familia de los recabitas: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Por cuanto obedecisteis al mandamiento de Jonadab vuestro padre, y guardasteis todos sus mandamientos, e hicisteis conforme a todas las cosas que os mandó;

¹⁹por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: No faltará de Jonadab hijo de Recab un varón que esté en mi presencia todos los días.

El rey quema el rollo

36 Aconteció en el cuarto año de Joacim^a hijo de Josías, rey de Judá, que vino esta palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

²Toma un rollo de libro, y escribe en él todas las palabras que te he hablado contra Israel y contra Judá, y contra todas las naciones, desde el día que comencé a hablarte, desde los días de Josías hasta hoy.

³Quizá oiga la casa de Judá todo el mal que yo pienso hacerles, y se arrepienta cada uno de su mal camino, y yo perdonaré su maldad y su pecado.

⁴Y llamó Jeremías a Baruc hijo de Nerías, y escribió Baruc de boca de Jeremías, en un rollo de libro, todas las palabras que Jehová le había hablado.

^a36.12 R 24.1; 2 Cr 36.5-7; Dn 1.1-2.

edificar casa y de dedicarse a la agricultura. Jonadab fue un gran enemigo de la adoración a Baal. Los baaales eran dioses de la fertilidad. Las instrucciones de Jonadab tenían el propósito de guardar a sus descendientes de involucrarse en esa idolatría (2 R 10.15-28). Todos ellos habían seguido al pie de la letra esas normas.

35.14 Padre se emplea con frecuencia para hablar de un antepasado remoto. La fidelidad de los recabitas fue un

ejemplo y una reprimenda para el pueblo de Judá. Si ellos estaban dispuestos a obedecer a su antepasado terrenal, cuánto más debían los israelitas hacer lo propio con Dios, que los creó y redimió.

36.4 Baruc actuaba como amanuense de Jeremías, un secretario o ayudante.

⁵ Después mandó Jeremías a Baruc, diciendo: A mí se me ha prohibido entrar en la casa de Jehová.

⁶ Entra tú, pues, y lee de este rollo que escribiste de mi boca, las palabras de Jehová a los oídos del pueblo, en la casa de Jehová, el día del ayuno; y las leerás también a oídos de todos los de Judá que vienen de sus ciudades.

⁷ Quizá llegue la oración de ellos a la presencia de Jehová, y se vuelva cada uno de su mal camino; porque grande es el furor y la ira que ha expresado Jehová contra este pueblo.

⁸ Y Baruc hijo de Nerías hizo conforme a todas las cosas que le mandó Jeremías profeta, leyendo en el libro las palabras de Jehová en la casa de Jehová.

⁹ Y aconteció en el año quinto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, en el mes noveno, que promulgaron ayuno en la presencia de Jehová a todo el pueblo de Jerusalén y a todo el pueblo que venía de las ciudades de Judá a Jerusalén.

¹⁰ Y Baruc leyó en el libro las palabras de Jeremías en la casa de Jehová, en el aposento de Gemarías hijo de Safán escriba, en el atrio de arriba, a la entrada de la puerta nueva de la casa de Jehová, a oídos del pueblo.

¹¹ Y Micaías hijo de Gemarías, hijo de Safán, habiendo oído del libro todas las palabras de Jehová,

¹² descendió a la casa del rey, al aposento del secretario, y he aquí que todos los príncipes estaban allí sentados, esto es: Elisama secretario, Delaía hijo de Semaías, Elnatán hijo de Acbor, Gemarías hijo de Safán, Sedequías hijo de Ananías, y todos los príncipes.

¹³ Y les contó Micaías todas las palabras que había oído cuando Baruc leyó en el libro a oídos del pueblo.

¹⁴ Entonces enviaron todos los príncipes a Jehudí hijo de Netanías, hijo de Selemías, hijo de Cusi, para que dijese a Baruc: Toma el rollo en el que leíste a oídos del pueblo, y ven. Y Baruc hijo de Nerías tomó el rollo en su mano y vino a ellos.

¹⁵ Y le dijeron: Siéntate ahora, y léelo a nosotros. Y se lo leyó Baruc.

¹⁶ Cuando oyeron todas aquellas palabras, cada uno se volvió espantado a su compañero, y dijeron a Baruc: Sin duda contaremos al rey todas estas palabras.

¹⁷ Preguntaron luego a Baruc, diciendo: Cuéntanos ahora cómo escribiste de boca de Jeremías todas estas palabras.

¹⁸ Y Baruc les dijo: Él me dictaba de su boca todas estas palabras, y yo escribía con tinta en el libro.

¹⁹ Entonces dijeron los príncipes a Baruc: Ve y escóndete, tú y Jeremías, y nadie sepa dónde estáis.

²⁰ Y entraron a donde estaba el rey, al atrio, habiendo depositado el rollo en el aposento de Elisama secretario; y contaron a oídos del rey todas estas palabras.

²¹ Y envió el rey a Jehudí a que tomase el rollo, el cual lo tomó del aposento de Elisama secretario, y leyó en él Jehudí a oídos del rey, y a oídos de todos los príncipes que junto al rey estaban.

²² Y el rey estaba en la casa de invierno en el mes noveno, y había un brasero ardiendo delante de él.

²³ Cuando Jehudí había leído tres o cuatro planas, lo rasgó el rey con un cortaplumas de escriba, y lo echó en el fuego que había en el brasero, hasta que todo el rollo se consumió sobre el fuego que en el brasero había.

²⁴ Y no tuvieron temor ni rasgaron sus vestidos el rey y todos sus siervos que oyeron todas estas palabras.

²⁵ Y aunque Elnatán y Delaía y Gemarías rogaron al rey que no quemase aquel rollo, no los quiso oír.

²⁶ También mandó el rey a Jerameel hijo de Hamelec, a Seraías hijo de Azriel y a Selemías hijo de Abdeel, para que prendiesen a Baruc el escribiente y al profeta Jeremías; pero Jehová los escondió.

²⁷ Y vino palabra de Jehová a Jeremías, después que el rey quemó el rollo, las palabras que Baruc había escrito de boca de Jeremías, diciendo:

²⁸ Vuelve a tomar otro rollo, y escribe en él todas las palabras primeras que estaban en el primer rollo que quemó Joacim rey de Judá.

36.6 En la antigüedad, solo los miembros de las clases más altas y aquellos con una preparación especial, como los escribas, **sabían leer**. El pueblo llano solo podía escuchar la Palabra de Dios (o cualquier obra escrita) en reuniones públicas.

36.9 Ayunar era habitual, particularmente en épocas de aflicción. Isaías reprendió el ritual meramente exterior del ayuno que no iba acompañado de un arrepentimiento sincero (Is 58; cp. Mt 6.16-18, nota).

36.11-19 Los príncipes, simpatizantes o no de Jeremías, se dieron cuenta de la trascendencia política del mensaje de

Jeremías y del peligro potencial al que estaba expuesto. Por tanto, le aconsejaron esconderse para escapar de la ira del rey. Sus sospechas eran fundadas.

36.27-32 La Palabra de Dios no puede destruirse. Dios ordenó a Jeremías escribir de nuevo el rollo, y añadir cosas. El intento de acabar con ella tuvo como consecuencia su reelaboración con añadidos (v. 32). Por este acto de rebelión, el rey recibió un castigo reservado a los peores reyes de Israel y Judá, la destrucción total de su dinastía (1 R 21.20-23).

²⁹Y dirás a Joacim rey de Judá: Así ha dicho Jehová: Tú quemaste este rollo, diciendo: ¿Por qué escribiste en él, diciendo: De cierto vendrá el rey de Babilonia, y destruirá esta tierra, y hará que no queden en ella ni hombres ni animales?

³⁰Por tanto, así ha dicho Jehová acerca de Joacim rey de Judá: No tendrá quien se siente sobre el trono de David; y su cuerpo será echado al calor del día y al hielo de la noche.

³¹Y castigaré su maldad en él, y en su descendencia y en sus siervos; y traeré sobre ellos, y sobre los moradores de Jerusalén y sobre los varones de Judá, todo el mal que les he anunciado y no escucharon.

³²Y tomó Jeremías otro rollo y lo dio a Baruc hijo de Nerías escriba; y escribió en él de boca de Jeremías todas las palabras del libro que quemó en el fuego Joacim rey de Judá; y aun fueron añadidas sobre ellas muchas otras palabras semejantes.

Encarcelamiento de Jeremías

37 En lugar de Conías hijo de Joacim reinó el rey Sedequías hijo de Josías, al cual Nabucodonosor rey de Babilonia constituyó por rey en la tierra de Judá.^a

²Pero no obedeció él ni sus siervos ni el pueblo de la tierra a las palabras de Jehová, las cuales dijo por el profeta Jeremías.

³Y envió el rey Sedequías a Jucal hijo de Selmías, y al sacerdote Sofonías hijo de Maasías, para que dijese al profeta Jeremías: Ruega ahora por nosotros a Jehová nuestro Dios.

⁴Y Jeremías entraba y salía en medio del pueblo; porque todavía no lo habían puesto en la cárcel.

⁵Y cuando el ejército de Faraón había salido de Egipto, y llegó noticia de ello a oídos de los caldeos que tenían sitiada a Jerusalén, se retiraron de Jerusalén.

⁶Entonces vino palabra de Jehová al profeta Jeremías, diciendo:

⁷Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Diréis así al rey de Judá, que os envió a mí para que me consultaseis: He aquí que el ejército de Faraón que había salido en vuestro socorro, se volvió a su tierra en Egipto.

⁸Y volverán los caldeos y atacarán esta ciudad, y la tomarán y la pondrán a fuego.

⁹Así ha dicho Jehová: No os engaños a vosotros mismos, diciendo: Sin duda ya los caldeos se apartarán de nosotros; porque no se apartarán.

¹⁰Porque aun cuando hirieseis a todo el ejército de los caldeos que pelean contra vosotros, y quedasen de ellos solamente hombres heridos, cada uno se levantará de su tienda, y pondrán esta ciudad a fuego.

¹¹Y aconteció que cuando el ejército de los caldeos se retiró de Jerusalén a causa del ejército de Faraón,

¹²salía Jeremías de Jerusalén para irse a tierra de Benjamín, para apartarse de en medio del pueblo.

¹³Y cuando fue a la puerta de Benjamín, estaba allí un capitán que se llamaba Irías hijo de Selmías, hijo de Hananías, el cual apresó al profeta Jeremías, diciendo: Tú te pasas a los caldeos.

¹⁴Y Jeremías dijo: Falso; no me paso a los caldeos. Pero él no lo escuchó, sino prendió Irías a Jeremías, y lo llevó delante de los príncipes.

¹⁵Y los príncipes se airaron contra Jeremías, y le azotaron y le pusieron en prisión en la casa del escriba Jonatán, porque la habían convertido en cárcel.

¹⁶Entró, pues, Jeremías en la casa de la cisterna, y en las bóvedas. Y habiendo estado allá Jeremías por muchos días,

¹⁷el rey Sedequías envió y le sacó; y le preguntó el rey secretamente en su casa, y dijo: ¿Hay palabra de Jehová? Y Jeremías dijo: Hay. Y dijo más: En mano del rey de Babilonia serás entregado.

¹⁸Dijo también Jeremías al rey Sedequías: ¿En qué pequé contra ti, y contra tus siervos; y contra este pueblo, para que me pudieseis en la cárcel?

¹⁹¿Y dónde están vuestros profetas que os profetizaban diciendo: No vendrá el rey de Babilonia contra vosotros, ni contra esta tierra?

²⁰Ahora pues, oye, te ruego, oh rey mi señor; caiga ahora mi súplica delante de ti, y no me hagas volver a casa del escriba Jonatán, para que no muera allí.

²¹Entonces dio orden el rey Sedequías, y custodiaron a Jeremías en el patio de la cárcel, haciéndole dar una torta de pan al día, de la calle de los Panaderos; hasta que todo el pan de la ciudad se gastase. Y quedó Jeremías en el patio de la cárcel.

^a37.12 R 24.17; 2 Cr 36.10.

37.1 Los babilonios, como más adelante los romanos, mantenían intactas gran parte de la estructura de poder local y la religión de un pueblo conquistado, mientras págase tributos y apoyase los intereses generales del imperio. Sedequías debió de llegar a un acuerdo parecido con Nabucodonosor, pero lo quebrantó más adelante y despertó la ira

del emperador. La violación del pacto humano y sus consecuencias son análogas al quebrantamiento del pacto divino y al juicio resultante.

37.3 Sedequías buscó la intervención de Jeremías bajo la presión del inminente ataque. Aunque se produjo un aplazamiento temporal, la profecía de destrucción seguía vigente.

Jeremías en la cisterna

38 Oyeron Sefatías hijo de Matán, Gedalías hijo de Pasur, Jucal hijo de Selemías, y Pasur hijo de Malquías, las palabras que Jeremías hablaba a todo el pueblo, diciendo:

² Así ha dicho Jehová: El que se quedare en esta ciudad morirá a espada, o de hambre, o de pestilencia; mas el que se pasare a los caldeos vivirá, pues su vida le será por botín, y vivirá.

³ Así ha dicho Jehová: De cierto será entregada esta ciudad en manos del ejército del rey de Babilonia, y la tomará.

⁴ Y dijeron los príncipes al rey: Muera ahora este hombre; porque de esta manera hace desmayar las manos de los hombres de guerra que han quedado en esta ciudad, y las manos de todo el pueblo, hablándoles tales palabras; porque este hombre no busca la paz de este pueblo, sino el mal.

⁵ Y dijo el rey Sedequías: He aquí que él está en vuestras manos; pues el rey nada puede hacer contra vosotros.

⁶ Entonces tomaron ellos a Jeremías y lo hicieron echar en la cisterna de Malquías hijo de Hamelec, que estaba en el patio de la cárcel; y metieron en la cisterna con sogas. Y en la cisterna no había agua, sino cieno, y se hundió Jeremías en el cieno.

⁷ Y oyendo Ebed-melec, hombre etiope, eunuco de la casa real, que habían puesto a Jeremías en la cisterna, y estando sentado el rey a la puerta de Benjamín,

⁸ Ebed-melec salió de la casa del rey y habló al rey, diciendo:

⁹ Mi señor el rey, mal hicieron estos varones en todo lo que han hecho con el profeta Jeremías, al cual hicieron echar en la cisterna; porque allí morirá de hambre, pues no hay más pan en la ciudad.

¹⁰ Entonces mandó el rey al mismo etiope Ebed-melec, diciendo: Toma en tu poder treinta hombres de aquí, y haz sacar al profeta Jeremías de la cisterna, antes que muera.

¹¹ Y tomó Ebed-melec en su poder a los hombres, y entró a la casa del rey debajo de la tesorería, y tomó de allí trapos viejos y ropas raídas y andrajosas, y los echó a Jeremías con sogas en la cisterna.

¹² Y dijo el etiope Ebed-melec a Jeremías: Pon ahora esos trapos viejos y ropas raídas y

andrajosas, bajo los sobacos, debajo de las sogas. Y lo hizo así Jeremías.

¹³ De este modo sacaron a Jeremías con sogas, y lo subieron de la cisterna; y quedó Jeremías en el patio de la cárcel.

Sedequías consulta secretamente a Jeremías

¹⁴ Después envió el rey Sedequías, e hizo traer al profeta Jeremías a su presencia, en la tercera entrada de la casa de Jehová. Y dijo el rey a Jeremías: Te haré una pregunta; no me encubras ninguna cosa.

¹⁵ Y Jeremías dijo a Sedequías: Si te lo declarare, ¿no es verdad que me matarás? y si te diere consejo, no me escucharás.

¹⁶ Y juró el rey Sedequías en secreto a Jeremías, diciendo: Vivé Jehová que nos hizo esta alma, que no te mataré, ni te entregaré en mano de estos varones que buscan tu vida.

¹⁷ Entonces dijo Jeremías a Sedequías: Así ha dicho Jehová Dios de los ejércitos, Dios de Israel: Si te entregas en seguida a los príncipes del rey de Babilonia, tu alma vivirá, y esta ciudad no será puesta a fuego, y vivirás tú y tu casa.

¹⁸ Pero si no te entregas a los príncipes del rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en mano de los caldeos, y la pondrán a fuego, y tú no escaparás de sus manos.

¹⁹ Y dijo el rey Sedequías a Jeremías: Tengo temor de los judíos que se han pasado a los caldeos, no sea que me entreguen en sus manos y me escarnezan.

²⁰ Y dijo Jeremías: No te entregarán. Oye ahora la voz de Jehová que yo te hablo, y te irá bien y vivirás.

²¹ Pero si no quieres entregarte, ésta es la palabra que me ha mostrado Jehová:

²² He aquí que todas las mujeres que han quedado en casa del rey de Judá serán sacadas a los príncipes del rey de Babilonia; y ellas mismas dirán: Te han engañado, y han prevalecido contra ti tus amigos; hundieron en el cieno tus pies, se volvieron atrás.

²³ Sacarán, pues, todas tus mujeres y tus hijos a los caldeos, y tú no escaparás de sus manos, sino que por mano del rey de Babilonia serás apresado, y a esta ciudad quemará a fuego.

²⁴ Y dijo Sedequías a Jeremías: Nadie sepa estas palabras, y no morirás.

38.4 Se acusó a Jeremías de traición por aconsejar la rendición ante los babilonios. La respuesta de los príncipes a la predicación del profeta revela su falta de fe y su rebelión contra Dios.

38.7 Ebed-melec (heb. lit. «siervo del rey») es probablemente un título en lugar de un nombre personal. Irónicamente, un

extranjero, en lugar de alguien del pueblo de Dios, encabezó el intento de rescatar a Jeremías.

38.14 Sedequías escuchó sinceramente el mensaje de Jeremías, aunque no lo obedeció. Esta actitud pudo haber contribuido también a la misericordia que Dios tuvo de él (cp. Jer 34.4, 5).

²⁵Y si los príncipes oyeren que yo he hablado contigo, y vinieren a ti, y te dijeren: Decláranos ahora qué hablaste con el rey, no nos lo encubras; y no te mataremos; asimismo qué te dijo el rey;

²⁶les dirás: Supliqué al rey que no me hiciese volver a casa de Jonatán para que no me muriese allí.

²⁷Y vinieron luego todos los príncipes a Jeremías, y le preguntaron; y él les respondió conforme a todo lo que el rey le había mandado. Con esto se alejaron de él, porque el asunto no se había oído.

²⁸Y quedó Jeremías en el patio de la cárcel hasta el día que fue tomada Jerusalén; y allí estaba cuando Jerusalén fue tomada.^a

Caída de Jerusalén

(2 R 24.20—25.21; 2 Cr 36.17-21; Jer 52.3-30)

39 En el noveno año de Sedequías rey de Judá, en el mes décimo, vino Nabucodonosor rey de Babilonia con todo su ejército contra Jerusalén, y la sitiaron.

²Y en el undécimo año de Sedequías, en el mes cuarto, a los nueve días del mes se abrió brecha en el muro de la ciudad.

³Y entraron todos los príncipes del rey de Babilonia, y acamparon a la puerta de en medio: Nergal-sarezer, Samgar-nebo, Sarsequim el Rabsaris, Nergal-sarezer el Rabmag y todos los demás príncipes del rey de Babilonia.

⁴Y viéndolos Sedequías rey de Judá y todos los hombres de guerra, huyeron y salieron de noche de la ciudad por el camino del huerto del rey, por la puerta entre los dos muros; y salió el rey por el camino del Arabá.

⁵Pero el ejército de los caldeos los siguió, y alcanzaron a Sedequías en los llanos de Jericó; y le tomaron, y le hicieron subir a Ribla en tierra de Hamat, donde estaba Nabucodonosor rey de Babilonia, y le sentenció.

⁶Y degolló el rey de Babilonia a los hijos de Sedequías en presencia de éste en Ribla, haciendo asimismo degollar el rey de Babilonia a todos los nobles de Judá.

⁷Y sacó los ojos del rey Sedequías, y le aprisionó con grillos para llevarle a Babilonia.

⁸Y los caldeos pusieron a fuego la casa del rey y las casas del pueblo, y derribaron los muros de Jerusalén.

⁹Y al resto del pueblo que había quedado en la ciudad, y a los que se habían adherido a él, con todo el resto del pueblo que había quedado, Nabuzaradán capitán de la guardia los transportó a Babilonia.

¹⁰Pero Nabuzaradán capitán de la guardia hizo quedar en tierra de Judá a los pobres del pueblo que no tenían nada, y les dio viñas y heredades.

Nabucodonosor cuida de Jeremías

¹¹Y Nabucodonosor había ordenado a Nabuzaradán capitán de la guardia acerca de Jeremías, diciendo:

¹²Tómale y vela por él, y no le hagas mal alguno, sino que harás con él como él te dijere.

¹³Envió, por tanto, Nabuzaradán capitán de la guardia, y Nabusazbán el Rabsaris, Nergal-sarezer el Rabmag y todos los príncipes del rey de Babilonia;

¹⁴enviaron entonces y tomaron a Jeremías del patio de la cárcel, y lo entregaron a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, para que lo sacase a casa; y vivió entre el pueblo.

Dios promete librar a Ebed-melec

¹⁵Y había venido palabra de Jehová a Jeremías, estando preso en el patio de la cárcel, diciendo:

¹⁶Ve y habla a Ebed-melec etiope, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí yo traigo mis palabras sobre esta ciudad para mal, y no para bien; y sucederá esto en aquel día en presencia tuya.

¹⁷Pero en aquel día yo te libraré, dice Jehová, y no serás entregado en manos de aquellos a quienes tú temes.

¹⁸Porque ciertamente te libraré, y no caerás a espada, sino que tu vida te será por botín, porque tuviste confianza en mí, dice Jehová.

Jeremías y el remanente con Gedalías

40 Palabra de Jehová que vino a Jeremías, después que Nabuzaradán capitán de la

^a38.28 Ez 33.21.

39.1 La realidad histórica de la caída de Jerusalén en el 586 A.C. vindicó a **Jeremías y su mensaje**. El trato dado a la ciudad era el típico castigo imperial para las que se rebelaban.

39.3 Los ancianos se sentaban a la puerta para tratar los asuntos de gobierno de una pequeña ciudad. Esta acción de los príncipes del rey babilónico indicaba su control sobre Jerusalén.

39.5, 6 El sufrimiento de Sedequías fue muy grande. Jeremías no había profetizado que el rey fuese a escapar del

mismo, ya que sus pecados fueron muy graves, sino que moriría en paz y tendría un entierro digno de un rey (Jer 34.5).

39.12 Se informó sin duda al rey de Babilonia de la **predicación y las acciones de Jeremías**. Como uno de los pocos que abogaron abiertamente por la sumisión a Nabucodonosor, este lo consideró fiel al pacto entre Judá y Babilonia, recompensándolo por ello (como en Jer 40). Jeremías fue igualmente fiel al pacto de Dios.

guardia le envió desde Ramá, cuando le tomó estando atado con cadenas entre todos los cautivos de Jerusalén y de Judá que iban deportados a Babilonia.

² Tomó, pues, el capitán de la guardia a Jeremías y le dijo: Jehová tu Dios habló este mal contra este lugar;

³ y lo ha traído y hecho Jehová según lo había dicho; porque pecasteis contra Jehová, y no oísteis su voz, por eso os ha venido esto.

⁴ Y ahora yo te he soltado hoy de las cadenas que tenías en tus manos. Si te parece bien venir conmigo a Babilonia, ven, y yo velaré por ti; pero si no te parece bien venir conmigo a Babilonia, déjalo. Mira, toda la tierra está delante de ti; ve a donde mejor y más cómodo te parezca ir.

⁵ Si prefieres quedarte, vuélvete a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, al cual el rey de Babilonia ha puesto sobre todas las ciudades de Judá, y vive con él en medio del pueblo; o ve a donde te parezca más cómodo ir. Y le dio el capitán de la guardia provisiones y un presente, y le despidió.

⁶ Se fue entonces Jeremías a Gedalías hijo de Ahicam, a Mizpa, y habitó con él en medio del pueblo que había quedado en la tierra.

⁷ Cuando todos los jefes del ejército que estaban por el campo, ellos y sus hombres, oyeron que el rey de Babilonia había puesto a Gedalías hijo de Ahicam para gobernar la tierra, y que le había encomendado los hombres y las mujeres y los niños, y los pobres de la tierra que no fueron transportados a Babilonia,

⁸ vinieron luego a Gedalías en Mizpa; esto es, Ismael hijo de Netanías, Johanán y Jonatán hijos de Carea, Seraías hijo de Tanhumet, los hijos de Efaí netofatita, y Jezanías hijo de un maacateo, ellos y sus hombres.

⁹ Y le juró Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, a ellos y a sus hombres, diciendo: No tengáis temor de servir a los caldeos; habitad en la tierra, y servid al rey de Babilonia, y os irá bien.^a

¹⁰ Y he aquí que yo habito en Mizpa, para estar delante de los caldeos que vendrán a nosotros; mas vosotros tomad el vino, los frutos del verano y el aceite, y ponedlos en vuestros almacenes, y quedaos en vuestras ciudades que habéis tomado.

¹¹ Asimismo todos los judíos que estaban en Moab, y entre los hijos de Amón, y en Edom, y los que estaban en todas las tierras, cuando oyeron decir que el rey de Babilonia había dejado a algunos en Judá, y que había puesto sobre ellos a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán,

¹² todos estos judíos regresaron entonces de todos los lugares adonde habían sido echados, y vinieron a tierra de Judá, a Gedalías en Mizpa; y recogieron vino y abundantes frutos.

Conspiración de Ismael contra Gedalías

¹³ Y Johanán hijo de Carea y todos los príncipes de la gente de guerra que estaban en el campo, vinieron a Gedalías en Mizpa,

¹⁴ Y le dijeron: ¿No sabes que Baalis rey de los hijos de Amón ha enviado a Ismael hijo de Netanías para matarte? Mas Gedalías hijo de Ahicam no les creyó.

¹⁵ Entonces Johanán hijo de Carea habló a Gedalías en secreto en Mizpa, diciendo: Yo iré ahora y mataré a Ismael hijo de Netanías, y ningún hombre lo sabrá. ¿Por qué te ha de matar, y todos los judíos que se han reunido a ti se dispersarán, y perecerá el resto de Judá?

¹⁶ Pero Gedalías hijo de Ahicam dijo a Johanán hijo de Carea: No hagas esto, porque es falso lo que tú dices de Ismael.

41 Aconteció en el mes séptimo que vino Ismael hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la descendencia real, y algunos príncipes del rey y diez hombres con él, a Gedalías hijo de Ahicam en Mizpa; y comieron pan juntos allí en Mizpa.

² Y se levantó Ismael hijo de Netanías y los diez hombres que con él estaban, e hirieron a espada

• 40.7-9 2 R 25.22-24.

40.2, 3 Que los paganos reconociesen al Dios de Israel y su poder, aunque de forma limitada, constituía una reprimenda para la incredulidad del pueblo. Aquí en Jeremías y varias veces en otros escritos del exilio (particularmente Daniel), se ve al rey del imperio pagano o a uno de sus oficiales de alto rango hablar en términos respetuosos o incluso positivos del Dios de Israel. Sus palabras no significaban que fuesen verdaderos creyentes; simplemente habían encontrado un lugar para otro dios en su panteón.

40.9-12 Gedalías también juró lealtad a Babilonia en el acuerdo formalizado, pero a diferencia de Sedequías, fue fiel durante su corto ejercicio. Su fidelidad fue una especie de precursor de la restauración, ya que los judíos dispersados

por las naciones vecinas volvieron. La sumisión a Babilonia era análoga a la obediencia a Dios. Así pues, el Señor comenzó a recompensar a Gedalías.

40.13-41.2 Ismael asesino a Gedalías. Aparentemente, este confiaba demasiado en ciertas personas que en realidad eran sus enemigos (Jer 40.16). Esta confianza le costó la vida.

41.2 La insurrección se produjo en última instancia contra el rey de Babilonia, que había escogido a Gedalías como gobernador sobre esa tierra. Ismael y sus seguidores se enorgullecían probablemente de su patriotismo, pero en realidad se estaban rebelando contra el mandato del Señor de someterse a los babilonios. Paradójicamente, el verdadero patriotismo era someterse a Nabucodonosor.

a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, matando así a aquel a quien el rey de Babilonia había puesto para gobernar la tierra.

³ Asimismo mató Ismael a todos los judíos que estaban con Gedalías en Mizpa, y a los soldados caldeos que allí estaban.^a

⁴ Sucedió además, un día después que mató a Gedalías, cuando nadie lo sabía aún,

⁵ que venían unos hombres de Siquem, de Silo y de Samaria, ochenta hombres, raída la barba y rotas las ropas, y rasguñados, y traían en sus manos ofrenda e incienso para llevar a la casa de Jehová.

⁶ Y de Mizpa les salió al encuentro, llorando, Ismael el hijo de Netanías. Y aconteció que cuando los encontró, les dijo: Venid a Gedalías hijo de Ahicam.

⁷ Y cuando llegaron dentro de la ciudad, Ismael hijo de Netanías los degolló, y los echó dentro de una cisterna, él y los hombres que con él estaban.

⁸ Mas entre aquéllos fueron hallados diez hombres que dijeron a Ismael: No nos mates; porque tenemos en el campo tesoros de trigos y cebadas y aceites y miel. Y los dejó, y no los mató entre sus hermanos.

⁹ Y la cisterna en que echó Ismael todos los cuerpos de los hombres que mató a causa de Gedalías, era la misma que había hecho el rey Asa a causa de Baasa rey de Israel; Ismael hijo de Netanías la llenó de muertos.

¹⁰ Después llevó Ismael cautivo a todo el resto del pueblo que estaba en Mizpa, a las hijas del rey y a todo el pueblo que en Mizpa había quedado, el cual había encargado Nabuzaradán capitán de la guardia a Gedalías hijo de Ahicam. Los llevó, pues, cautivos: Ismael hijo de Netanías, y se fue para pasarse a los hijos de Amón.

¹¹ Y oyeron Johanán hijo de Carea y todos los príncipes de la gente de guerra que estaban con él, todo el mal que había hecho Ismael hijo de Netanías.

¹² Entonces tomaron a todos los hombres y fueron a pelear contra Ismael hijo de Netanías, y lo hallaron junto al gran estanque que está en Gabaón.

¹³ Y aconteció que cuando todo el pueblo que estaba con Ismael vio a Johanán hijo de Carea y a todos los capitanes de la gente de guerra que estaban con él, se alegraron.

¹⁴ Y todo el pueblo que Ismael había traído cautivo de Mizpa se volvió y fue con Johanán hijo de Carea.

¹⁵ Pero Ismael hijo de Netanías escapó delante de Johanán con ocho hombres, y se fue a los hijos de Amón.

¹⁶ Y Johanán hijo de Carea y todos los capitanes de la gente de guerra que con él estaban tomaron a todo el resto del pueblo que había recobrado de Ismael hijo de Netanías, a quienes llevó de Mizpa después que mató a Gedalías hijo de Ahicam; hombres de guerra, mujeres, niños y eunucos, que Johanán había traído de Gabaón;

¹⁷ y fueron y habitaron en Gerutquimam, que está cerca de Belén, a fin de ir y meterse en Egipto,

¹⁸ a causa de los caldeos; porque los temían, por haber dado muerte Ismael hijo de Netanías a Gedalías hijo de Ahicam, al cual el rey de Babilonia había puesto para gobernar la tierra.

Mensaje a Johanán

42 Vinieron todos los oficiales de la gente de guerra, y Johanán hijo de Carea, Jezanías hijo de Osaías, y todo el pueblo desde el menor hasta el mayor,

² y dijeron al profeta Jeremías: Acepta ahora nuestro ruego delante de ti, y ruega por nosotros a Jehová tu Dios por todo este resto (pues de muchos hemos quedado unos pocos, como nos ven tus ojos),

³ para que Jehová tu Dios nos enseñe el camino por donde vayamos, y lo que hemos de hacer.

⁴ Y el profeta Jeremías les dijo: He oído. He aquí que voy a orar a Jehová vuestro Dios, como habéis dicho, y todo lo que Jehová os respondiere, os enseñaré; no os reservaré palabra.

⁵ Y ellos dijeron a Jeremías: Jehová sea entre nosotros testigo de la verdad y de la lealtad, si no hiciéremos conforme a todo aquello para lo cual Jehová tu Dios te enviare a nosotros.

⁶ Sea bueno, sea malo, a la voz de Jehová nuestro Dios al cual te enviamos, obedeceremos, para que obedeciendo a la voz de Jehová nuestro Dios nos vaya bien.

⁷ Aconteció que al cabo de diez días vino palabra de Jehová a Jeremías.

^a 41.1-3 2 R 25.25.

41.4-10 Ismael fingió recibir a los 80 peregrinos, pero los engañó. Mató a 70 de ellos. Los otros 10 escaparon de la muerte diciendo tener mucho grano, aceite y miel, productos que Ismael necesitaba. Este se llevó a muchos cautivos.

41.16-18 Johanán rescató al pueblo que Ismael había raptado, pero el miedo a las represalias de los babilonios motivó que huyese junto a sus seguidores a Egipto, enemigo de Babilonia.

8 Y llamó a Johanán hijo de Carea y a todos los oficiales de la gente de guerra que con él estaban, y a todo el pueblo desde el menor hasta el mayor;

9 y les dijo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel, al cual me enviasteis para presentar vuestros ruegos en su presencia:

10 Si os quedareis quietos en esta tierra, os edificaré, y no os destruiré; os plantaré, y no os arrancaré; porque estoy arrepentido del mal que os he hecho.

11 No temáis de la presencia del rey de Babilonia, del cual tenéis temor; no temáis de su presencia, ha dicho Jehová, porque con vosotros estoy yo para salvaros y libraros de su mano;

12 y tendré de vosotros misericordia, y él tendrá misericordia de vosotros y os hará regresar a vuestra tierra.

13 Mas si dijereis: No moraremos en esta tierra, no obedeciendo así a la voz de Jehová vuestro Dios,

14 diciendo: No, sino que entraremos en la tierra de Egipto, en la cual no veremos guerra, ni oiremos sonido de trompeta, ni padeceremos hambre, y allá moraremos;

15 ahora por eso, oíd la palabra de Jehová, remanente de Judá: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Si vosotros volviereis vuestros rostros para entrar en Egipto, y entrareis para morar allá,

16 sucederá que la espada que teméis, os alcanzará allí en la tierra de Egipto, y el hambre de que tenéis temor, allá en Egipto os perseguirá; y allí moriréis.

17 Todos los hombres que volvieren sus rostros para entrar en Egipto para morar allí, morirán a espada, de hambre y de pestilencia; no habrá de ellos quien quede vivo, ni quien escape delante del mal que traeré yo sobre ellos.

18 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Como se derramó mi enojo y mi ira sobre los moradores de Jerusalén, así se derramará mi ira sobre vosotros cuando entrareis en Egipto; y seréis objeto de execración y de espanto, y de maldición y de afrenta; y no veréis más este lugar.

19 Jehová habló sobre vosotros, oh remanente de Judá: No vayáis a Egipto; sabed ciertamente que os lo aviso hoy.

20 ¿Por qué hicisteis errar vuestras almas? Pues vosotros me enviasteis a Jehová vuestro Dios, diciendo: Ora por nosotros a Jehová nuestro Dios; y haznos saber todas las cosas que Jehová nuestro Dios dijere, y lo haremos.

21 Y os lo he declarado hoy, y no habéis obedecido a la voz de Jehová vuestro Dios, ni a todas las cosas por las cuales me envié a vosotros.

22 Ahora, pues, sabed de cierto que a espada, de hambre y de pestilencia moriréis en el lugar donde deseasteis entrar para morar allí.

La emigración a Egipto

43 Aconteció que cuando Jeremías acabó de hablar a todo el pueblo todas las palabras de Jehová Dios de ellos, todas estas palabras por las cuales Jehová Dios de ellos le había enviado a ellos mismos,

2 dijo Azarías hijo de Osaías y Johanán hijo de Carea, y todos los varones soberbios dijeron a Jeremías: Mentira dices; no te ha enviado Jehová nuestro Dios para decir: No vayáis a Egipto para morar allí,

3 sino que Baruc hijo de Nerías te incita contra nosotros, para entregarnos en manos de los caldeos, para matarnos y hacernos transportar a Babilonia.

4 No obedeció, pues, Johanán hijo de Carea y todos los oficiales de la gente de guerra y todo el pueblo, a la voz de Jehová para quedarse en tierra de Judá,

5 sino que tomó Johanán hijo de Carea y todos los oficiales de la gente de guerra, a todo el remanente de Judá que se había vuelto de todas las naciones donde había sido echado, para morar en tierra de Judá;

6 a hombres y mujeres y niños, y a las hijas del rey y a toda persona que había dejado Nabuzaradán capitán de la guardia con Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, y al profeta Jeremías y a Baruc hijo de Nerías,

7 y entraron en tierra de Egipto,^a porque no obedecieron a la voz de Jehová; y llegaron hasta Tafnes.

8 Y vino palabra de Jehová a Jeremías en Tafnes, diciendo:

^a43.5-7 2 R 25.26.

42.10-22 La tentación de huir a Egipto era una opción atractiva para Johanán y su gente. Huir parecía ser lo más lógico y seguro porque la rebelión de Ismael había convertido a Nabucodonosor en enemigo. Esa acción, sin embargo, iba totalmente en contra de la voluntad de Dios. La paz y la seguridad que deseaban no podían encontrarse en Egipto. La obediencia a su soberano más alto, el propio Señor, exigía que permaneciesen en la tierra y ofreciesen su lealtad a Babilonia. Volver a Egipto, tanto en la época de Moisés como más

adelante, siempre se consideró contrario a los propósitos de Dios para su pueblo. Solo podrían experimentar cómo el Señor los edificaba y plantaba como un pueblo permaneciendo en su tierra (cp. Jer 1.10).

43.1-3 Esta vehemente respuesta reveló el corazón rebelde del pueblo. Ya se habían hecho a la idea de desobedecer y simplemente esperaban un mensaje de Dios que confirmase lo que deseaban.

⁹ Toma con tu mano piedras grandes, y cúbre las de barro en el enladrillado que está a la puerta de la casa de Faraón en Tafnes, a vista de los hombres de Judá;

¹⁰ y diles: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí yo enviaré y tomaré a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y pondré su trono sobre estas piedras que he escondido, y extenderá su pabellón sobre ellas.

¹¹ Y vendrá y asolará la tierra de Egipto; los que a muerte, a muerte, y los que a cautiverio, a cautiverio, y los que a espada, a espada.

¹² Y pondrá fuego a los templos de los dioses de Egipto y los quemará, y a ellos los llevará cautivos; y limpiará la tierra de Egipto, como el pastor limpia su capa, y saldrá de allí en paz.

¹³ Además quebrará las estatuas de Bet-sembles, que está en tierra de Egipto, y los templos de los dioses de Egipto quemará a fuego.

Jeremías profetiza a los judíos en Egipto

44 Palabra que vino a Jeremías acerca de todos los judíos que moraban en la tierra de Egipto, que vivían en Migdol, en Tafnes, en Menfis y en tierra de Patros, diciendo:

² Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Vosotros habéis visto todo el mal que traje sobre Jerusalén y sobre todas las ciudades de Judá; y he aquí que ellas están el día de hoy asoladas; no hay quien more en ellas,

³ a causa de la maldad que ellos cometieron para enojarme, yendo a ofrecer incienso, honrando a dioses ajenos que ellos no habían conocido, ni vosotros ni vuestros padres.

⁴ Y envié a vosotros todos mis siervos los profetas, desde temprano y sin cesar, para deciros: No hagáis esta cosa abominable que yo aborrezco.

⁵ Pero no oyeron ni inclinaron su oído para convertirse de su maldad, para dejar de ofrecer incienso a dioses ajenos.

⁶ Se derramó, por tanto, mi ira y mi furor, y se encendió en las ciudades de Judá y en las calles

de Jerusalén, y fueron puestas en soledad y en destrucción, como están hoy.

⁷ Ahora, pues, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: ¿Por qué hacéis tan grande mal contra vosotros mismos, para ser destruidos el hombre y la mujer, el muchacho y el niño de pecho de en medio de Judá, sin que os quede remanente alguno,

⁸ haciéndome enojar con las obras de vuestras manos, ofreciendo incienso a dioses ajenos en la tierra de Egipto, adonde habéis entrado para vivir, de suerte que os acabéis, y seáis por maldición y por oprobio a todas las naciones de la tierra?

⁹ ¿Os habéis olvidado de las maldades de vuestros padres, de las maldades de los reyes de Judá, de las maldades de sus mujeres, de vuestras maldades y de las maldades de vuestras mujeres, que hicieron en la tierra de Judá y en las calles de Jerusalén?

¹⁰ No se han humillado hasta el día de hoy, ni han tenido temor, ni han caminado en mi ley ni en mis estatutos, los cuales puse delante de vosotros y delante de vuestros padres.

¹¹ Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo vuelvo mi rostro contra vosotros para mal, y para destruir a todo Judá.

¹² Y tomaré el resto de Judá que volvieron sus rostros para ir a tierra de Egipto para morar allí, y en tierra de Egipto serán todos consumidos; caerán a espada, y serán consumidos de hambre; a espada y de hambre morirán desde el menor hasta el mayor, y serán objeto de execración, de espanto, de maldición y de oprobio.

¹³ Pues castigaré a los que moran en tierra de Egipto como castigué a Jerusalén, con espada, con hambre y con pestilencia.

¹⁴ Y del resto de los de Judá que entraron en la tierra de Egipto para habitar allí, no habrá quien escape, ni quien quede vivo para volver a

43.9 Tafnes era una ciudad en la que había una guarnición, y no la capital de Egipto, aunque Faraón mantenía una residencia real allí.

43.10, 11 Nabucodonosor invadió Egipto alrededor del 568 a.C. Los egipcios mantuvieron una relación pacífica con los babilonios tras la invasión.

44.1 Los judíos incluía al grupo de Johanán, así como a otros deportados anteriormente (2 R 23.34). Algunos grupos de refugiados habían estado probablemente emigrando, ya que la invasión de los babilonios era inminente.

44.2-6 Jeremías recitó la historia reciente de la relación de Dios con Judá en la forma de sumario de un pacto. El título «Jehová de los ejércitos» representa al Señor como el comandante de ejércitos (v. 2).

44.7 Lo ideal hubiese sido que un remanente hubiese quedado en Judá, además de en Babilonia. En lugar de ello, los que volvieron tras los años de cautividad allí encontraron un grupo mezclado de judíos y descendientes de paganos bastante hostiles a la reconstrucción de Jerusalén (cp. Esd 9-10; Neh 4.1-3). Esta situación fue consecuencia en parte de las políticas de reasentamiento de los asirios, que trasladaban a los pueblos conquistados a otras tierras para reducir el riesgo de rebelión.

44.8 El terco pecado de la idolatría explica el rechazo de los judíos a someterse a la Palabra de Dios. La esencia de ese pecado es poner algo en el lugar que Dios debe ocupar en el centro del corazón. El pueblo que huyó a Egipto era tan corrupto como los que habían sido juzgados y deportados.

la tierra de Judá, por volver a la cual suspiran ellos para habitar allí; porque no volverán sino algunos fugitivos.

¹⁵ Entonces todos los que sabían que sus mujeres habían ofrecido incienso a dioses ajenos, y todas las mujeres que estaban presentes, una gran concurrencia, y todo el pueblo que habitaba en tierra de Egipto, en Patros, respondieron a Jeremías, diciendo:

¹⁶ La palabra que nos has hablado en nombre de Jehová, no la oiremos de ti;

¹⁷ sino que ciertamente pondremos por obra toda palabra que ha salido de nuestra boca, para ofrecer incienso a la reina del cielo, derramándole libaciones, como hemos hecho nosotros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestros príncipes, en las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalén, y tuvimos abundancia de pan, y estuvimos alegres, y no vimos mal alguno.

¹⁸ Mas desde que dejamos de ofrecer incienso a la reina del cielo y de derramarle libaciones, nos falta todo, y a espada y de hambre somos consumidos.

¹⁹ Y cuando ofrecimos incienso a la reina del cielo, y le derramamos libaciones, ¿caso le hicimos nosotras tortas para tributarle culto, y le derramamos libaciones, sin consentimiento de nuestros maridos?

²⁰ Y habló Jeremías a todo el pueblo, a los hombres y a las mujeres y a todo el pueblo que le había respondido esto, diciendo:

²¹ ¿No se ha acordado Jehová, y no ha venido a su memoria el incienso que ofrecisteis en las ciudades de Judá, y en las calles de Jerusalén, vosotros y vuestros padres, vuestros reyes y vuestros príncipes y el pueblo de la tierra?

²² Y no pudo sufrirlo más Jehová, a causa de la maldad de vuestras obras, a causa de las abominaciones que habíais hecho; por tanto, vuestra tierra fue puesta en asolamiento, en espanto y en maldición, hasta quedar sin morador, como está hoy.

²³ Porque ofrecisteis incienso y pecasteis contra Jehová, y no obedecisteis a la voz de Jehová, ni anduvisteis en su ley ni en sus estatutos ni en sus testimonios; por tanto, ha venido sobre vosotros este mal, como hasta hoy.

²⁴ Y dijo Jeremías a todo el pueblo, y a todas las mujeres: Oíd palabra de Jehová, todos los de Judá que estáis en tierra de Egipto.

²⁵ Así ha hablado Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Vosotros y vuestras mujeres hablasteis con vuestras bocas, y con vuestras manos lo ejecutasteis, diciendo: Cumpliremos efectivamente nuestros votos que hicimos, de ofrecer incienso a la reina del cielo y derramarle libaciones; confirmáis a la verdad vuestros votos, y ponéis vuestros votos por obra.

²⁶ Por tanto, oíd palabra de Jehová; todo Judá que habitáis en tierra de Egipto: He aquí he jurado por mi grande nombre, dice Jehová, que mi nombre no será invocado más en toda la tierra de Egipto por boca de ningún hombre de Judá, diciendo: Vive Jehová el Señor.

²⁷ He aquí que yo velo sobre ellos para mal, y no para bien; y todos los hombres de Judá que están en tierra de Egipto serán consumidos a espada y de hambre, hasta que perezcan del todo.

²⁸ Y los que escapen de la espada volverán de la tierra de Egipto a la tierra de Judá, pocos hombres; sabrá, pues, todo el resto de Judá que ha entrado en Egipto a morar allí, la palabra de quién ha de permanecer: si la mía, o la suya.

²⁹ Y esto tendréis por señal, dice Jehová, de que en este lugar os castigo, para que sepáis que de cierto permanecerán mis palabras para mal sobre vosotros.

³⁰ Así ha dicho Jehová: He aquí que yo entrego a Faraón Hofra rey de Egipto en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su vida, así como entregué a Sedequías rey de Judá en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia,^a su enemigo que buscaba su vida.

Mensaje a Baruc

45 Palabra que habló el profeta Jeremías a Baruc hijo de Nerías, cuando escribía en el libro estas palabras de boca de Jeremías, en el año cuarto de Joacim^a hijo de Josías rey de Judá, diciendo:

² Así ha dicho Jehová Dios de Israel a ti, oh Baruc:

³ Tú dijiste: ¡Ay de mí ahora! porque ha añadido Jehová tristeza a mi dolor; fatigado estoy de gemir, y no he hallado descanso.

⁴ Así le dirás: Ha dicho Jehová: He aquí que yo destruyo a los que edificué, y arranço a los que planté, y a toda esta tierra.

^a 44.30 2 R 25.1-7. ^b 45.12 R 24.1; 2 Cr 36.5-7; Dn 1.1-2.

44.15-19 Tanto hombres como mujeres desafiaron a Jeremías. Estaban practicando abiertamente la idolatría e incluso intentando justificarla. La prominencia de las mujeres en esta adoración pudo deberse a Astarté, la reina del cielo, que era la diosa de la fertilidad (cp. Jer 7.18, nota; gráfico «Diosas grecorromanas»). Las mujeres respondieron sarcásticamente a

Jeremías justificando su adoración de la reina del cielo porque lo hacían con el conocimiento y la aprobación de sus maridos (Jer 44.19; cp. Nm 30, «Los votos»). Sin embargo, en ningún lugar de las Escrituras hay una autoridad mayor en temas espirituales personales que en *Yahvé*, Dios mismo. Él actúa consecuentemente con su Palabra, pero espera obediencia total.

⁵ ¿Y tú buscas para ti grandezas? No las busques; porque he aquí que yo traigo mal sobre toda carne, ha dicho Jehová; pero a ti te daré tu vida por botín en todos los lugares adonde fueres.

Profecías acerca de Egipto

46 Palabra de Jehová que vino al profeta Jeremías, contra las naciones.

² Con respecto a Egipto:^a contra el ejército de Faraón Neco rey de Egipto, que estaba cerca del río Éufrates en Carquemis, a quien destruyó Nabucodonosor rey de Babilonia, en el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá.

³ Preparad escudo y pavés, y venid a la guerra.

⁴ Uncid caballos y subid, vosotros los jinetes, y poneos con yelmos; limpiad las lanzas, vestíos las corazas.

⁵ ¿Por qué los ve medrosos, retrocediendo? Sus valientes fueron deshechos, y huyeron sin volver a mirar atrás; miedo de todas partes, dice Jehová.

⁶ No huya el ligero, ni el valiente escape; al norte junto a la ribera del Éufrates tropezaron y cayeron.

⁷ ¿Quién es éste que sube como río, y cuyas aguas se mueven como ríos?

⁸ Egipto como río se ensancha, y las aguas se mueven como ríos, y dijo: Subiré, cubriré la tierra, destruiré a la ciudad y a los que en ella moran.

⁹ Subid, caballos, y alborotad, carros, y salgan los valientes; los etíopes y los de Put que toman escudo, y los de Lud que toman y entesan arco.

¹⁰ Mas ese día será para Jehová Dios de los ejércitos día de retribución, para vengarse de sus enemigos; y la espada devorará y se saciará, y se embriagará de la sangre de ellos; porque sacrificio será para Jehová Dios de los ejércitos, en tierra del norte junto al río Éufrates.

¹¹ Sube a Galaad, y toma bálsamo, virgen hija de Egipto; por demás multiplicarás las medicinas; no hay curación para ti.

¹² Las naciones oyeron tu afrenta, y tu clamor llenó la tierra; porque valiente tropezó contra valiente, y cayeron ambos juntos.

¹³ Palabra que habló Jehová al profeta Jeremías acerca de la venida de Nabucodonosor rey de Babilonia, para asolar la tierra de Egipto:^b

¹⁴ Anunciad en Egipto, y haced saber en Migdol; haced saber también en Menfis y en Tafnes; decid: Ponte en pie y prepárate, porque espada devorará tu comarca.

¹⁵ ¿Por qué ha sido derribada tu fortaleza? No pudo mantenerse firme, porque Jehová la empujó.

¹⁶ Multiplicó los caídos, y cada uno cayó sobre su compañero; y dijeron: Levántate y volvámonos a nuestro pueblo, y a la tierra de nuestro nacimiento, huyamos ante la espada vencedora.

¹⁷ Allí gritaron: Faraón rey de Egipto es destruido; dejó pasar el tiempo señalado.

¹⁸ Vivo yo, dice el Rey, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos, que como Tabor entre los montes, y como Carmelo junto al mar, así vendrá.

¹⁹ Hazte enseres de cautiverio, moradora hija de Egipto; porque Menfis será desierto, y será asolada hasta no quedar morador.

²⁰ Becerra hermosa es Egipto; mas viene destrucción, del norte viene.

²¹ Sus soldados mercenarios también en medio de ella como becerros engordados; porque también ellos volvieron atrás, huyeron todos sin pararse, porque vino sobre ellos el día de su quebrantamiento, el tiempo de su castigo.

²² Su voz saldrá como de serpiente; porque vendrán los enemigos, y con hachas vendrán a ella como cortadores de leña.

²³ Cortarán sus bosques, dice Jehová, aunque sean impenetrables; porque serán más numerosos que langostas, no tendrán número.

²⁴ Se avergonzará la hija de Egipto; entregada será en manos del pueblo del norte.

²⁵ Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, ha dicho: He aquí que yo castigo a Amón dios de Tebas, a Faraón, a Egipto, y a sus dioses y a sus reyes; así a Faraón como a los que en él confían.

²⁶ Y los entregaré en mano de los que buscan su vida, en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia y en mano de sus siervos; pero después será habitado como en los días pasados, dice Jehová.

²⁷ Y tú no temas, siervo mío Jacob, ni desmayes, Israel; porque he aquí yo te salvaré de lejos, y a

^a 46.2-26 Is 19.1-25; Ez 29.1—32.32. ^b 46.13 Jer 43.10-13.

45.5 Se recoge la promesa del Señor a Baruc. ¿Qué esperaba este para sí mismo? Quizás creía que él sería para Jeremías lo que Eliseo para Elías. Sus grandes expectativas, sin embargo, no se cumplieron. Jeremías dijo a Baruc que se conformase con preservar su propia vida.

46.1–51.64 Se incluyen **oráculos o profecías** dirigidas a diversas naciones cercanas a Israel. Estas recibirían el juicio de Dios por su crueldad con Israel o por su idolatría. Un tema principal de esta sección es la soberanía de Dios sobre todas las naciones, independientemente de su poder y posición en el mundo (cp. Sal 2; Am 1.3–2.16).

46.2 Las fuerzas de Nabucodonosor se enfrentaron a las de Faraón Neco en Carquemis en el 605 a.C. Este último cayó derrotado de forma estrepitosa, y el poder de Egipto nunca volvió a su esplendor pasado. El resultado de esta batalla reveló la insensatez de los exiliados que huyeron a Egipto (cp. Jer 42.10-22, nota).

46.27, 28 La destrucción de Egipto no significó la desaparición del pueblo de Dios. Todas las naciones del antiguo Oriente Próximo serían destruidas, pero el Señor preservaría fielmente a su remanente (cp. Jer 30.10, 11).

tu descendencia de la tierra de su cautividad. Y volverá Jacob, y descansará y será prosperado, y no habrá quién lo atemorice.

²⁸ Tú, siervo mío Jacob, no temas, dice Jehová, porque yo estoy contigo; porque destruiré a todas las naciones entre las cuales te he dispersado; pero a ti no te destruiré del todo, sino que te castigaré con justicia; de ninguna manera te dejaré sin castigo.^c

Profecía sobre los filisteos

47 Palabra de Jehová que vino al profeta Jeremías acerca de los filisteos,^a antes que Faraón destruyese a Gaza.

² Así ha dicho Jehová: He aquí que suben aguas del norte, y se harán torrente; inundarán la tierra y su plenitud, la ciudad y los moradores de ella; y los hombres clamarán, y lamentará todo morador de la tierra.

³ Por el sonido de los cascos de sus caballos, por el alboroto de sus carros, por el estruendo de sus ruedas, los padres no cuidaron a los hijos por la debilidad de sus manos;

⁴ a causa del día que viene para destrucción de todos los filisteos; para destruir a Tiro y a Sidón todo aliado que les queda todavía; porque Jehová destruirá a los filisteos, al resto de la costa de Caftor.

⁵ Gaza fue rapada, Ascalón ha perecido, y el resto de su valle; ¿hasta cuándo te sajarás?

⁶ Oh espada de Jehová, ¿hasta cuándo reposarás? Vuelve a tu vaina, reposa y sosiégate.

⁷ ¿Cómo reposarás? pues Jehová te ha enviado contra Ascalón, y contra la costa del mar, allí te puso.

Profecía sobre Moab

48 Acerca de Moab.^a Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: ¡Ay de Nebo! porque fue destruida y avergonzada: Quiriataim fue tomada; fue confundida Misgab, y desmayó.

² No se alabará ya más Moab; en Hesbón maquinaron mal contra ella, diciendo: Venid, y quitémosla de entre las naciones. También tú, Madmena, serás cortada; espada irá en pos de ti.

³ ¡Voz de clamor de Horonaim, destrucción y gran quebrantamiento!

⁴ Moab fue quebrantada; hicieron que se oyese el clamor de sus pequeños.

⁵ Porque a la subida de Luhit con llanto subirá el que llora; porque a la bajada de Horonaim los enemigos oyeron clamor de quebranto.

⁶ Huid, salvad vuestra vida; y sed como retama en el desierto.

⁷ Pues por cuanto confiaste en tus bienes y en tus tesoros, tú también serás tomada; y Quemos será llevado en cautiverio, sus sacerdotes y sus príncipes juntamente.

⁸ Y vendrá destructor a cada una de las ciudades, y ninguna ciudad escapará; se arruinará también el valle, y será destruida la llanura, como ha dicho Jehová.

⁹ Dad alas a Moab, para que se vaya volando; pues serán desiertas sus ciudades hasta no quedar en ellas morador.

¹⁰ Maldito el que hiciere indolentemente la obra de Jehová, y maldito el que detuviere de la sangre su espada.

¹¹ Quieto estuvo Moab desde su juventud, y sobre su sedimento ha estado reposado, y no fue vaciado de vasija en vasija, ni nunca estuvo en cautiverio; por tanto, quedó su sabor en él, y su olor no se ha cambiado.

¹² Por eso vienen días, ha dicho Jehová, en que yo le enviaré trasvasadores que le trasvasarán; y vaciarán sus vasijas, y romperán sus odres.

¹³ Y se avergonzará Moab de Quemos, como la casa de Israel se avergonzó de Bet-el, su confianza.

¹⁴ ¿Cómo, pues, diréis: Somos hombres valientes, y robustos para la guerra?

¹⁵ Destruído fue Moab, y sus ciudades soladas, y sus jóvenes escogidos descendieron al degolladero, ha dicho el Rey, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos.

¹⁶ Cercano está el quebrantamiento de Moab para venir, y su mal se apresura mucho.

^c 46.27-28 Jer 30.10-11. ^a 47.1-7 Is 14.29-31; Ez 25.15-17; Jl 3.4-8; Am 1.6-8; Sof 2.4-7; Zac 9.5-7. ^a 48.1-47 Is 15.1-16.14; 25.10-12; Ez 25.8-11; Am 2.1-3; Sof 2.8-11.

47.1 La destrucción caería sobre Filistea, nación que limitaba al norte con Judá (v. 2; cp. Jer 1.13-16). Las cinco principales ciudades filisteas que se mencionan en otros pasajes del AT eran Asdod, Ascalón, Gaza, Ecrón y Gat (cp. 1 S 6.17; Am 1.6-8). Las ciudades de Tiro y Sidón se encontraban en Fenicia, aliado de Filistea (Jer 47.4). Amós condenó a Gat, Filistea y Fenicia por su implicación en la trata de esclavos (Am 1.6-10).

47.5 La cabeza o la barba **rapada** significaba vergüenza o una gran aflicción en la cultura del antiguo Oriente Próximo (2 S 10.4, 5; 2 R 2.23; Is 15.2).

47.6 Aquí, parece que se expresa la **esperanza filistea** de salvarse. No indica arrepentimiento, sino simplemente la percepción de que el Dios de Israel era superior a sus propios ídolos y debía ser apaciguado (1 S 5; 6). La espada del Señor representa a sus justos juicios.

48.13 **Moab estaba orgulloso** de su cultura y deidad, como cualquier otra nación del mundo antiguo (cp. v. 11). Quemos era el dios nacional de Moab y Amón. Aquí, la comparación puede indicar que Moab se regodeaba por la destrucción de su enemigo Israel, pero acabaría sufriendo el mismo destino.

¹⁷ Compadeceos de él todos los que estáis alrededor suyo; y todos los que sabéis su nombre, decid: ¡Cómo se quebró la vara fuerte, el báculo hermoso!

¹⁸ Desciende de la gloria, siéntate en tierra seca, moradora hija de Dibón; porque el destructor de Moab subió contra ti, destruyó tus fortalezas.

¹⁹ Párate en el camino, y mira, oh moradora de Aroer; pregunta a la que va huyendo, y a la que escapó; dile: ¿Qué ha acontecido?

²⁰ Se avergonzó Moab, porque fue quebrantado; lamentad y clamad; anunciad en Arnón que Moab es destruido.

²¹ Vino juicio sobre la tierra de la llanura; sobre Holón, sobre Jahaza, sobre Mefaat,

²² sobre Dibón, sobre Nebo, sobre Bet-diblataim,

²³ sobre Quiriataim, sobre Bet-gamul, sobre Bet-meón,

²⁴ sobre Queriot, sobre Bosra y sobre todas las ciudades de tierra de Moab, las de lejos y las de cerca.

²⁵ Cortado es el poder de Moab, y su brazo quebrantado; dice Jehová.

²⁶ Embriagadle, porque contra Jehová se engrandeció; y revuélquese Moab sobre su vómito, y sea también él por motivo de escarnio.

²⁷ ¿Y no te fue a ti Israel por motivo de escarnio, como si lo tomaran entre ladrones? Porque cuando de él hablaste, tú te has burlado.

²⁸ Abandonad las ciudades y habitad en peñascos, oh moradores de Moab, y sed como la paloma que hace nido en la boca de la caverna.

²⁹ Hemos oído la soberbia de Moab, que es muy soberbio, arrogante, orgulloso, altivo y altanero de corazón.

³⁰ Yo conozco, dice Jehová, su cólera, pero no tendrá efecto; sus jactancias no le aprovecharán.

³¹ Por tanto, yo aullaré sobre Moab; sobre todo Moab haré clamor, y sobre los hombres de Kir-hares gemiré.

³² Con llanto de Jazer lloraré por ti, oh vid de Sibma; tus sarmientos pasaron el mar, llegaron hasta el mar de Jazer; sobre tu cosecha y sobre tu vendimia vino el destructor.

³³ Y será cortada la alegría y el regocijo de los campos fértiles, de la tierra de Moab; y de los lagares haré que falte el vino; no pisarán con canción; la canción no será canción.

³⁴ El clamor de Hesbón llega hasta Eleale; hasta Jahaza dieron su voz; desde Zoar hasta

Horonaim, becerra de tres años; porque también las aguas de Nimrim serán destruidas.

³⁵ Y exterminaré de Moab, dice Jehová, a quien sacrifique sobre los lugares altos; y a quien ofrezca incienso a sus dioses.

³⁶ Por tanto, mi corazón resonará como flautas por causa de Moab, asimismo resonará mi corazón a modo de flautas por los hombres de Kir-hares; porque perecieron las riquezas que habían hecho.

³⁷ Porque toda cabeza será rapada, y toda barba raída; sobre toda mano habrá rasguños, y cilicio sobre todo lomo.

³⁸ Sobre todos los terrados de Moab, y en sus calles, todo él será llanto; porque yo quebranté a Moab como a vasija que no agrada, dice Jehová.

³⁹ ¡Lamentad! ¡Cómo ha sido quebrantado! ¡Cómo volvió la espalda Moab, y fue avergonzado! Fue Moab objeto de escarnio y de espanto a todos los que están en sus alrededores.

⁴⁰ Porque así ha dicho Jehová: He aquí que como águila volará, y extenderá sus alas contra Moab.

⁴¹ Tomadas serán las ciudades, y tomadas serán las fortalezas; y será aquel día el corazón de los valientes de Moab como el corazón de mujer en angustias.

⁴² Y Moab será destruido hasta dejar de ser pueblo, porque se engrandeció contra Jehová.

⁴³ Miedo y hoyo y lazo contra ti, oh morador de Moab, dice Jehová.

⁴⁴ El que huyere del miedo caerá en el hoyo, y el que saliere del hoyo será preso en el lazo; porque yo traeré sobre él, sobre Moab, el año de su castigo, dice Jehová.

⁴⁵ A la sombra de Hesbón se pararon sin fuerzas los que huían; mas salió fuego de Hesbón, y llama de en medio de Sehón; y quemó el rincón de Moab, y la coronilla de los hijos revoltosos.

⁴⁶ ¡Ay de ti, Moab! pereció el pueblo de Quemos; porque tus hijos fueron puestos presos para cautividad, y tus hijas para cautiverio.

⁴⁷ Pero haré volver a los cautivos de Moab en lo postrero de los tiempos, dice Jehová. Hasta aquí es el juicio de Moab.

Profecía sobre los amonitas

49 Acerca de los hijos de Amón.^a Así ha dicho Jehová: ¿No tiene hijos Israel? ¿No tiene

^a49.1-6 Ez 21.28-32; 25.1-7; Am 1.13-15; Sof 2.8-11.

48.29 La esencia del pecado de Moab era la soberbia, la altanería hacia Dios y el pueblo de Israel. No todas las naciones o gobernantes de la antigüedad expresaron esa arrogancia. La reina de Sabá y el rey Hiram de Tiro mostraron un respeto sincero por el Dios de Israel (2 Cr 2.11, 12; 9.1-12).

48.47 Aunque la destrucción de Moab se considera casi en términos absolutos, el juicio no es permanente. En un futuro distante, Moab sería restaurado. Los moabitas eran descendientes de Lot, sobrino de Abraham (Gn 19.30-38).

heredero? ¿Por qué Milcom ha desposeído a Gad, y su pueblo se ha establecido en sus ciudades?

² Por tanto, vienen días, ha dicho Jehová, en que haré oír clamor de guerra en Rabá de los hijos de Amón; y será convertida en montón de ruinas, y sus ciudades serán puestas a fuego, e Israel tomará por heredad a los que los tomaron a ellos, ha dicho Jehová.

³ Lamenta, oh Hesbón, porque destruida es Hai; clamad, hijas de Rabá, vestios de cilicio, endechad, y rodead los vallados, porque Milcom fue llevado en cautiverio, sus sacerdotes y sus príncipes juntamente.

⁴ ¿Por qué te glorías de los valles? Tu valle se deshizo, oh hija contumaz, la que confía en sus tesoros, la que dice: ¿Quién vendrá contra mí?

⁵ He aquí yo traigo sobre ti espanto, dice el Señor, Jehová de los ejércitos, de todos tus alrededores; y seréis lanzados cada uno derecho hacia adelante, y no habrá quien recoja a los fugitivos.

⁶ Y después de esto haré volver a los cautivos de los hijos de Amón, dice Jehová.

Profecía sobre Edom

⁷ Acerca de Edom,^b Así ha dicho Jehová de los ejércitos: ¿No hay más sabiduría en Temán? ¿Se ha acabado el consejo en los sabios? ¿Se corrompió su sabiduría?

⁸ Huid, volveos atrás, habitad en lugares profundos, oh moradores de Dedán; porque el quebrantamiento de Esaú traeré sobre él en el tiempo en que lo castigue.

⁹ Si vendimiadores hubieran venido contra ti, ¿no habrían dejado rebuscos? Si ladrones de noche, ¿no habrían tomado lo que les bastase?

¹⁰ Mas yo desnudaré a Esaú, descubriré sus escondrijos, y no podrá esconderse; será destruida su descendencia, sus hermanos y sus vecinos, y dejará de ser.

¹¹ Deja tus huérfanos, yo los criaré; y en mí confiarán tus viudas.

¹² Porque así ha dicho Jehová: He aquí que los que no estaban condenados a beber el cáliz, beberán ciertamente; y serás tú absuelto del todo? No serás absuelto, sino que ciertamente beberás.

¹³ Porque por mí he jurado, dice Jehová, que asolamiento, oprobio, soledad y maldición será

Bosra, y todas sus ciudades serán desolaciones perpetuas.

¹⁴ La noticia oí, que de Jehová había sido enviado mensajero a las naciones, diciendo: Juntaos y venid contra ella, y subid a la batalla.

¹⁵ He aquí que te haré pequeño entre las naciones, menospreciado entre los hombres.

¹⁶ Tu arrogancia te engañó, y la soberbia de tu corazón. Tú que habitas en cavernas de peñas, que tienes la altura del monte, aunque aces como águila tu nido, de allí te haré descender, dice Jehová.

¹⁷ Y se convertirá Edom en desolación; todo aquel que pasare por ella se asombrará, y se burlará de todas sus calamidades.

¹⁸ Como sucedió en la destrucción de Sodoma y de Gomorra y de sus ciudades vecinas,^c dice Jehová, así no morará allí nadie, ni la hablará hijo de hombre.

¹⁹ He aquí que como león subirá de la espesura del Jordán contra la bella y robusta; porque muy pronto le haré huir de ella, y al que fuere escogido la encargaré; porque ¿quién es semejante a mí, y quién me emplazará? ¿Quién será aquel pastor que me podrá resistir?

²⁰ Por tanto, oíd el consejo que Jehová ha acordado sobre Edom, y sus pensamientos que ha resuelto sobre los moradores de Temán. Ciertamente a los más pequeños de su rebaño los arrastrarán, y destruirán sus moradas con ellos.

²¹ Del estruendo de la caída de ellos la tierra temblará, y el grito de su voz se oirá en el Mar Rojo.

²² He aquí que como águila subirá y volará, y extenderá sus alas contra Bosra; y el corazón de los valientes de Edom será en aquel día como el corazón de mujer en angustias.

Profecía sobre Damasco

²³ Acerca de Damasco,^d Se confundieron Hamat y Arfad, porque oyeron malas nuevas; se derritieron en aguas de desmayo, no pueden sosegar.

²⁴ Se desmayó Damasco, se volvió para huir, y le tomó temblor y angustia, y dolores le tomaron, como de mujer que está de parto.

^b 49.7-22 Is 34.5-17; 63.1-6; Ez 25.12-14; 35.1-15; Am 1.11-12; Abd 1.14; Mal 1.2-5. ^c 49.18 Gn 19.24-25. ^d 49.23-27 Is 17.1-3; Am 1.3-5; Zac 9.1.

49.6 Los amonitas tenían las mismas esperanzas de futuro que los egipcios y los moabitas (Jer 46.25, 26; 48.47).

49.17 Los edomitas no tienen ninguna esperanza de futuro. La destrucción de Edom será tan total como la de Sodoma y Gomorra. El profeta Abdías reveló que este juicio se debía a su increíble soberbia y a su maltrato de los israelitas (cp. Abd 3, 4, 10, 12, 18, 19).

49.23-29 Damasco era la capital de Aram o Siria, un antiguo enemigo de Israel. Cedar y Hazor eran aparentemente pueblos nómadas, ya que poseían «tiendas» y «ganados» y no tenían «puertas» ni «cerrojos». Elam, situado al este de Babilonia, experimentaría la restauración tras el desastre (v. 39; cp. Jer 48.47; 49.6).

²⁵ ¡Cómo dejaron a la ciudad tan alabada, la ciudad de mi gozo!

²⁶ Por tanto, sus jóvenes caerán en sus plazas, y todos los hombres de guerra morirán en aquel día, ha dicho Jehová de los ejércitos.

²⁷ Y haré encender fuego en el muro de Damasco, y consumirá las casas de Ben-adad.

Profecía sobre Cedar y Hazor

²⁸ Acerca de Cedar y de los reinos de Hazor, los cuales asoló Nabucodonosor rey de Babilonia. Así ha dicho Jehová: Levantaos, subid contra Cedar, y destruid a los hijos del oriente.

²⁹ Sus tiendas y sus ganados tomarán; sus cortinas y todos sus utensilios y sus camellos tomarán para sí, y clamarán contra ellos: Miedo alrededor.

³⁰ Huid, idos muy lejos, habitad en lugares profundos, oh moradores de Hazor, dice Jehová; porque tomó consejo contra vosotros Nabucodonosor rey de Babilonia, y contra vosotros ha formado un designio.

³¹ Levantaos, subid contra una nación pacífica que vive confiadamente, dice Jehová, que ni tiene puertas ni cerrojos, que vive solitaria.

³² Serán sus camellos por botín, y la multitud de sus ganados por despojo; y los esparciré por todos los vientos, arrojados hasta el último rincón; y de todos lados les traeré su ruina, dice Jehová.

³³ Hazor será morada de chacales, soledad para siempre; ninguno morará allí, ni la habitará hijo de hombre.

Profecía sobre Elam

³⁴ Palabra de Jehová que vino al profeta Jeremías acerca de Elam, en el principio del reinado de Sedequías rey de Judá, diciendo:

³⁵ Así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que yo quiebro el arco de Elam, parte principal de su fortaleza.

³⁶ Traeré sobre Elam los cuatro vientos de los cuatro puntos del cielo, y los aventaré a todos estos vientos; y no habrá nación a donde no vayan fugitivos de Elam.

³⁷ Y haré que Elam se intimide delante de sus enemigos, y delante de los que buscan su vida; y traeré sobre ellos mal, y el ardor de mi ira, dice Jehová; y enviaré en pos de ellos espada hasta que los acabe.

³⁸ Y pondré mi trono en Elam, y destruiré a su rey y a su príncipe, dice Jehová.

³⁹ Pero acontecerá en los últimos días, que haré volver a los cautivos de Elam, dice Jehová.

Profecía sobre Babilonia

50 Palabra que habló Jehová contra Babilonia,^a contra la tierra de los caldeos, por medio del profeta Jeremías.

² Anunciad en las naciones, y haced saber; levantad también bandera, publicad, y no encubráis; decid: Tomada es Babilonia, Bel es confundido, deshecho es Merodac; destruidas son sus esculturas, quebrados son sus ídolos.

³ Porque subió contra ella una nación del norte, la cual pondrá su tierra en asolamiento, y no habrá ni hombre ni animal que en ella more; huyeron, y se fueron.

⁴ En aquellos días y en aquel tiempo, dice Jehová, vendrán los hijos de Israel, ellos y los hijos de Judá juntamente; e irán andando y llorando, y buscarán a Jehová su Dios.

⁵ Preguntarán por el camino de Sion, hacia donde volverán sus rostros, diciendo: Venid, y juntemonos a Jehová con pacto eterno que jamás se ponga en olvido.

⁶ Ovejas perdidas fueron mi pueblo; sus pastores las hicieron errar, por los montes las descarriaron; anduvieron de monte en collado, y se olvidaron de sus rediles.

⁷ Todos los que los hallaban, los devoraban; y decían sus enemigos: No pecaremos, porque ellos pecaron contra Jehová morada de justicia, contra Jehová esperanza de sus padres.

⁸ Huid de en medio de Babilonia,^b y salid de la tierra de los caldeos, y sed como los machos cabrios que van delante del rebaño.

⁹ Porque yo levanto y hago subir contra Babilonia reunión de grandes pueblos de la tierra del norte; desde allí se prepararán contra ella, y será tomada; sus flechas son como de valiente diestro, que no volverá vacío.

¹⁰ Y Caldea será para botín; todos los que la saquearen se saciarán, dice Jehová.

¹¹ Porque os alegrasteis, porque os gozasteis destruyendo mi heredad, porque os llenasteis como novilla sobre la hierba, y relinchasteis como caballos.

¹² Vuestra madre se avergonzó mucho, se afrentó la que os dio a luz; he aquí será la última de las naciones; desierto, sequedal y páramo.

¹³ Por la ira de Jehová no será habitada, sino será asolada toda ella; todo hombre que pasare por Babilonia se asombrará, y se burlará de sus calamidades.

^a50.1—51.64 Is 13.1—14.23; 47.1-15. ^b50.8 Ap 18.4.

¹⁴ Poneos en orden contra Babilonia alrededor, todos los que entesáis arco; tirad contra ella, no escatiméis las saetas, porque pecó contra Jehová.

¹⁵ Gritad contra ella en derredor; se rindió; han caído sus cimientos, derribados son sus muros, porque es venganza de Jehová. Tomad venganza de ella; haced con ella como ella hizo.

¹⁶ Destruid en Babilonia al que siembra, y al que mete hoz en tiempo de la siega; delante de la espada destructora cada uno volverá el rostro hacia su pueblo, cada uno huirá hacia su tierra.

¹⁷ Rebaño descarriado, es Israel; leones lo dispersaron; el rey de Asiria lo devoró primero, Nabucodonosor rey de Babilonia lo deshuesó después.

¹⁸ Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Yo castigo al rey de Babilonia y a su tierra, como castigué al rey de Asiria.

¹⁹ Y volveré a traer a Israel a su morada, y pacificará en el Carmelo y en Basán; y en el monte de Efraim y en Galaad se saciará su alma.

²⁰ En aquellos días y en aquel tiempo, dice Jehová, la maldad de Israel será buscada, y no aparecerá; y los pecados de Judá, y no se hallarán; porque perdonaré a los que yo hubiere dejado.

²¹ Sube contra la tierra de Merataim,⁴ contra ella y contra los moradores de Peod;⁵ destruye y mata en pos de ellos, dice Jehová, y haz conforme a todo lo que yo te he mandado.

²² Estruendo de guerra en la tierra, y quebrantamiento grande.

²³ ¡Cómo fue cortado y quebrado el martillo de toda la tierra! ¡cómo se convirtió Babilonia en desolación entre las naciones!

²⁴ Te puse lazos, y fuiste tomada, oh Babilonia, y tú no lo supiste; fuiste hallada, y aun presa, porque provocaste a Jehová.

²⁵ Abrió Jehová su tesoro, y sacó los instrumentos de su furor; porque ésta es obra de Jehová, Dios de los ejércitos, en la tierra de los caldeos.

²⁶ Venid contra ella desde el extremo de la tierra; abrid sus almacenes, convertida en montón de ruinas, y destruidla; que no le quede nada.

²⁷ Matad a todos sus novillos; que vayan al matadero. ¡Ay de ellos! pues ha venido su día, el tiempo de su castigo.

²⁸ Voz de los que huyen y escapan de la tierra de Babilonia, para dar en Sion las nuevas de la retribución de Jehová nuestro Dios, de la venganza de su templo.

²⁹ Haced juntar contra Babilonia flecheros, a todos los que entesan arco; acampad contra ella alrededor; no escape de ella ninguno; pagadle según su obra;⁶ conforme a todo lo que ella hizo; haced con ella; porque contra Jehová se ensoberbeció, contra el Santo de Israel.

³⁰ Por tanto, sus jóvenes caerán en sus plazas, y todos sus hombres de guerra serán destruidos en aquel día, dice Jehová.

³¹ He aquí yo estoy contra tí, oh soberbio; dice el Señor, Jehová de los ejércitos; porque tu día ha venido, el tiempo en que te castigaré.

³² Y el soberbio tropezará y caerá, y no tendrá quien lo levante; y encenderé fuego en sus ciudades, y quemaré todos sus alrededores.

³³ Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Oprimidos fueron los hijos de Israel y los hijos de Judá juntamente; y todos los que los tomaron cautivos los retuvieron; no los quisieron soltar.

³⁴ El redentor de ellos es el Fuerte; Jehová de los ejércitos es su nombre; de cierto abogará la causa de ellos para hacer reposar la tierra, y turbar a los moradores de Babilonia.

³⁵ Espada contra los caldeos, dice Jehová, y contra los moradores de Babilonia, contra sus príncipes y contra sus sabios.

³⁶ Espada contra los adivinos, y se entontecerán; espada contra sus valientes, y serán quebrantados.

³⁷ Espada contra sus caballos, contra sus carros, y contra todo el pueblo que está en medio de ella, y serán como mujeres; espada contra sus tesoros, y serán saqueados.

³⁸ Sequedad sobre sus aguas, y se secarán; porque esta tierra de ídolos, y se entontecen con imágenes.

³⁹ Por tanto, allí morarán fieras del desierto y chacales,^d morarán también en ella polluelos de avestruz; nunca más será poblada ni se habitará por generaciones y generaciones.

⁴⁰ Como en la destrucción que Dios hizo de Sodoma y de Gomorra y de sus ciudades vecinas,^e dice Jehová, así no morará allí hombre, ni hijo de hombre la habitará.

⁴¹ He aquí viene un pueblo del norte, y una nación grande y muchos reyes se levantarán de los extremos de la tierra.

⁴ 50.21 O, doble rebelión. ⁵ 50.21 O, castigo.
⁶ 50.29 Ap 18.6. ^d 50.39 Ap 18.2. ^e 50.40 Gn 19.24-25.

50.31, 32 La soberbia de los babilonios era su pecado más notable, un tema que se encuentra también en el libro de Daniel (Dn 4.28-30; 5.22-23).

50.34 Dios es el Redentor (heb. go'el) de su pueblo. Este término se utilizaba en el AT para denominar al pariente más

cercano, que tenía la obligación de vengar la sangre, redimir una propiedad que la familia corriese peligro de perder, y proveer un heredero al fallecido. Dios se revela completamente como Redentor en Cristo. El destino de Babilonia se compara con el de Sodoma y Gomorra (cp. Gn 19.24, 25).

⁴² Arco y lanza manejarán; serán crueles, y no tendrán compasión; su voz rugirá como el mar, y montarán sobre caballos; se prepararán contra ti como hombres a la pelea, oh hija de Babilonia.

⁴³ Oyó la noticia el rey de Babilonia, y sus manos se debilitaron; angustia le tomó, dolor como de mujer de parto.

⁴⁴ He aquí que como león subirá de la espesura del Jordán a la morada fortificada; porque muy pronto le haré huir de ella, y al que yo escoja la encargaré; porque ¿quién es semejante a mí? ¿y quién me emplazará? ¿o quién será aquel pastor que podrá resistirme?

⁴⁵ Por tanto, oíd la determinación que Jehová ha acordado contra Babilonia, y los pensamientos que ha formado contra la tierra de los caldeos: Ciertamente a los más pequeños de su rebaño los arrastrarán, y destruirán sus moradas con ellos.

⁴⁶ Al grito de la toma de Babilonia la tierra tembló, y el clamor se oyó entre las naciones.

Juicios de Jehová contra Babilonia

51 Así ha dicho Jehová: He aquí que yo levanto un viento destructor contra Babilonia, y contra sus moradores que se levantan contra mí.

² Y enviaré a Babilonia aventadores que la avienten, y vaciarán su tierra; porque se pondrán contra ella de todas partes en el día del mal.

³ Diré al flechero que entesa su arco, y al que se enorgullece de su coraza: No perdonéis a sus jóvenes, destruid todo su ejército.

⁴ Y caerán muertos en la tierra de los caldeos, y alanceados en sus calles.

⁵ Porque Israel y Judá no han enviudado de su Dios, Jehová de los ejércitos; aunque su tierra fue llena de pecado contra el Santo de Israel.

⁶ Huid de en medio de Babilonia, y librad cada uno su vida, para que no perezcaís a causa de su maldad; porque el tiempo es de venganza de Jehová; le dará su pago.

⁷ Copa de oro fue Babilonia en la mano de Jehová, que embriagó a toda la tierra; de su vino bebieron los pueblos;^a se aturdieron, por tanto, las naciones.

⁸ En un momento cayó Babilonia, y se despedazó; gemid sobre ella; tomad bálsamo para su dolor, quizá sane.

⁹ Curamos a Babilonia, y no ha sanado; dejadla, y vámonos cada uno a su tierra; porque ha llegado hasta el cielo su juicio,^b y se ha alzado hasta las nubes.

¹⁰ Jehová sacó a luz nuestras justicias; venid, y contemos en Sion la obra de Jehová nuestro Dios.

¹¹ Limpiad las saetas, embrazad los escudos; ha despertado Jehová el espíritu de los reyes de Media; porque contra Babilonia es su pensamiento para destruirla; porque venganza es de Jehová, y venganza de su templo.

¹² Levantad bandera sobre los muros de Babilonia, reforzad la guardia, poned centinelas, disponed celadas; porque deliberó Jehová, y aun pondrá en efecto lo que ha dicho contra los moradores de Babilonia.

¹³ Tú, la que moras entre muchas aguas,^c rica en tesoros, ha venido tu fin, la medida de tu codicia.

¹⁴ Jehová de los ejércitos juró por sí mismo, diciendo: Yo te llenaré de hombres como de langostas, y levantarán contra ti gritería.

¹⁵ Él es el que hizo la tierra con su poder, el que afirmó el mundo con su sabiduría; y extendió los cielos con su inteligencia.

¹⁶ A su voz se producen tumultos de aguas en los cielos, y hace subir las nubes de lo último de la tierra; él hace relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depósitos.

¹⁷ Todo hombre se ha infatuado, y no tiene ciencia; se avergüenza todo artifice de su escultura, porque mentira es su ídolo, no tiene espíritu.

¹⁸ Vanidad son, obra digna de burla; en el tiempo del castigo perecerán.

¹⁹ No es como ellos la porción de Jacob; porque él es el Formador de todo, e Israel es el cetro de su herencia; Jehová de los ejércitos es su nombre.

²⁰ Martillo me sois, y armas de guerra; y por medio de ti quebrantaré naciones, y por medio de ti destruiré reinos.

²¹ Por tu medio quebrantaré caballos y a sus jinetes, y por medio de ti quebrantaré carros y a los que en ellos suben.

²² Asimismo por tu medio quebrantaré hombres y mujeres, y por medio de ti quebrantaré viejos y jóvenes, y por tu medio quebrantaré jóvenes y vírgenes.

²³ También quebrantaré por medio de ti al pastor y a su rebaño; quebrantaré por tu medio a

^a 51.7 Ap 17.2-4; 18.3.

^b 51.9 Ap 18.5.

^c 51.13 Ap 17.1.

51.5 A pesar de las apariencias externas, Dios no ha olvidado ni abandonado a su pueblo. Su propósito al levantar a Babilonia fue castigar y purificar a su pueblo. «El Santo de Israel», un título de Dios utilizado por Isaías, hace hincapié en su pureza moral perfecta (cp. Is 17.7; 29.19; 30.12; 41.14; 43.3, 14).

51.17-19 El Todopoderoso, Dios el Creador, se compara con los ídolos inútiles de Babilonia (cp. Is 40.18-20). La diferencia es simple: él es real y ellos no. Dependier absolutamente de cualquier otro que no sea el Dios verdadero es una esperanza vana.

labradores y a sus yuntas; a jefes y a príncipes quebrantaré por medio de ti.

²⁴ Y pagaré a Babilonia y a todos los moradores de Caldea, todo el mal que ellos hicieron en Sion delante de vuestros ojos, dice Jehová.

²⁵ He aquí yo estoy contra ti, oh monte destruidor, dice Jehová, que destruiste toda la tierra; y extenderé mi mano contra ti, y te haré rodar de las peñas, y te reduciré a monte quemado.

²⁶ Y nadie tomará de ti piedra para esquina, ni piedra para cimiento; porque perpetuo asolamiento serás, ha dicho Jehová.

²⁷ Alzad bandera en la tierra, tocad trompeta en las naciones, preparad pueblos contra ella; jundad contra ella los reinos de Ararat, de Mini y de Askenaz; señalad contra ella capitán, haced subir caballos como langostas erizadas.

²⁸ Preparad contra ella naciones; los reyes de Media, sus capitanes y todos sus príncipes, y todo territorio de su dominio.

²⁹ Temblará la tierra, y se afligirá; porque es confirmado contra Babilonia todo el pensamiento de Jehová, para poner la tierra de Babilonia en soledad, para que no haya morador en ella.

³⁰ Los valientes de Babilonia dejaron de pelear, se encerraron en sus fortalezas; les faltaron las fuerzas, se volvieron como mujeres; incendiadas están sus casas, rotos sus cerrosjos.

³¹ Correo se encontrará con correo, mensajero se encontrará con mensajero, para anunciar al rey de Babilonia que su ciudad es tomada por todas partes.

³² Los vados fueron tomados, y los baluartes quemados a fuego, y se consternaron los hombres de guerra.

³³ Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: La hija de Babilonia es como una era cuando está de trillar; de aquí a poco le vendrá el tiempo de la siega.

³⁴ Me devoró, me desmenuzó Nabucodonosor rey de Babilonia, y me dejó como vaso vacío; me tragó como dragón, llenó su vientre de mis delicias, y me echó fuera.

³⁵ Sobre Babilonia caiga la violencia hecha a mí y a mi carne, dirá la moradora de Sion; y mi sangre caiga sobre los moradores de Caldea, dirá Jerusalén.

³⁶ Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí que yo juzgo tu causa y haré tu venganza; y secaré su mar, y haré que su corriente quede seca.

³⁷ Y será Babilonia montones de ruinas, morada de chacales, espanto y burla, sin morador.

³⁸ Todos a una rugirán como leones; como cachorros de leones gruñirán.

³⁹ En medio de su calor les pondré banquetes, y haré que se embriaguen, para que se alegren, y duerman eterno sueño y no despierten, dice Jehová.

⁴⁰ Los haré traer como corderos al matadero, como carneros y machos cabríos.

⁴¹ ¡Cómo fue apresada Babilonia, y fue tomada la que era alabada por toda la tierra! ¡Cómo vino a ser Babilonia objeto de espanto entre las naciones!

⁴² Subió el mar sobre Babilonia; de la multitud de sus olas fue cubierta.

⁴³ Sus ciudades fueron asoladas, la tierra seca y desierta, tierra en que no morará nadie, ni pasará por ella hijo de hombre.

⁴⁴ Y juzgaré a Bel en Babilonia, y sacaré de su boca lo que se ha tragado; y no vendrán más naciones a él, y el muro de Babilonia caerá.

⁴⁵ Salid de en medio de ella, pueblo mío, y salvad cada uno su vida del ardor de la ira de Jehová.

⁴⁶ Y no desmaye vuestro corazón, ni temáis a causa del rumor que se oirá por la tierra; en un año vendrá el rumor, y después en otro año rumor, y habrá violencia en la tierra, dominador contra dominador.

⁴⁷ Por tanto, he aquí vienen días en que yo destruiré los ídolos de Babilonia, y toda su tierra será avergonzada, y todos sus muertos caerán en medio de ella.

⁴⁸ Los cielos y la tierra y todo lo que está en ellos cantarán de gozo sobre Babilonia,^d porque del norte vendrán contra ella destruidores, dice Jehová.

⁴⁹ Por los muertos de Israel caerá Babilonia, como por Babilonia cayeron los muertos de toda la tierra.^e

⁵⁰ Los que escapasteis de la espada, andad, no os detengáis; acordaos por muchos días de Jehová, y acordaos de Jerusalén.

⁵¹ Estamos avergonzados, porque oímos la afrenta; la confusión cubrió nuestros rostros, porque vinieron extranjeros contra los santuarios de la casa de Jehová.

⁵² Por tanto, vienen días, dice Jehová, en que yo destruiré sus ídolos, y en toda su tierra gemirán los heridos.

⁵³ Aunque suba Babilonia hasta el cielo, y se fortifique en las alturas, de mí vendrán a ella destruidores, dice Jehová.

⁵⁴ ¡Oyese el clamor de Babilonia, y el gran quebrantamiento de la tierra de los caldeos!

^d51.48 Ap 18.20. ^e51.49 Ap 18.24.

⁵⁵ Porque Jehová destruirá a Babilonia, y quitará de ella la mucha jactancia; y bramarán sus olas, y como sonido de muchas aguas será la voz de ellos.

⁵⁶ Porque vino destruidor contra ella, contra Babilonia, y sus valientes fueron apesados; el arco de ellos fue quebrado; porque Jehová, Dios de retribuciones, dará la paga.

⁵⁷ Y embriagaré a sus príncipes y a sus sabios, a sus capitanes, a sus nobles y a sus fuertes; y dormirán sueño eterno y no despertarán, dice el Rey, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos.

⁵⁸ Así ha dicho Jehová de los ejércitos: El muro ancho de Babilonia será derribado enteramente, y sus altas puertas serán quemadas a fuego; en vano trabajaron los pueblos, y las naciones se cansaron sólo para el fuego.

⁵⁹ Palabra que envió el profeta Jeremías a Seraías hijo de Nerías, hijo de Maasías, cuando iba con Sedequías rey de Judá a Babilonia, en el cuarto año de su reinado. Y era Seraías el principal camarero.

⁶⁰ Escribió, pues, Jeremías en un libro todo el mal que había de venir sobre Babilonia, todas las palabras que están escritas contra Babilonia.

⁶¹ Y dijo Jeremías a Seraías: Cuando llegues a Babilonia, y veas y leas todas estas cosas,

⁶² dirás: Oh Jehová, tú has dicho contra este lugar que lo habías de destruir, hasta no quedar en él morador, ni hombre ni animal, sino que para siempre ha de ser assolado.

⁶³ Y cuando acabes de leer este libro, le átarás una piedra, y lo echarás en medio del Éufrates,

⁶⁴ y dirás: Así se hundirá Babilonia, y no se levantará del mal que yo traigo sobre ella; y serán rendidos.

Hasta aquí son las palabras de Jeremías.

Reinado de Sedequías

(2 R 24.18-20; 2 Cr 36.11-16)

52 Era Sedequías de edad de veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutal, hija de Jeremías de Libna.

² E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todo lo que hizo Joacim.

³ Y a causa de la ira de Jehová contra Jerusalén y Judá, llegó a echarlos de su presencia. Y se rebeló Sedequías contra el rey de Babilonia.

Caída de Jerusalén

(2 R 24.20-25.7; Jer 39.1-7)

⁴ Aconteció, por tanto, a los nueve años de su reinado, en el mes décimo, a los diez días del

mes, que vino Nabucodonosor rey de Babilonia, él y todo su ejército, contra Jerusalén, y acamparon contra ella,^a y de todas partes edificaron contra ella baluartes.

⁵ Y estuvo sitiada la ciudad hasta el undécimo año del rey Sedequías.

⁶ En el mes cuarto, a los nueve días del mes, prevaleció el hambre en la ciudad, hasta no haber pan para el pueblo.

⁷ Y fue abierta una brecha en el muro de la ciudad,^b y todos los hombres de guerra huyeron, y salieron de la ciudad de noche por el camino de la puerta entre los dos muros que había cerca del jardín del rey, y se fueron por el camino del Arabá, estando aún los caldeos junto a la ciudad alrededor.

⁸ Y el ejército de los caldeos siguió al rey, y alcanzaron a Sedequías en los llanos de Jericó; y lo abandonó todo su ejército.

⁹ Entonces prendieron al rey, y le hicieron venir al rey de Babilonia, a Ribla en tierra de Hamat, donde pronunció sentencia contra él.

¹⁰ Y degolló el rey de Babilonia a los hijos de Sedequías delante de sus ojos, y también degolló en Ribla a todos los príncipes de Judá.

¹¹ No obstante, el rey de Babilonia sólo le sacó los ojos a Sedequías, y le ató con grillos, y lo hizo llevar a Babilonia;^c y lo puso en la cárcel hasta el día en que murió.

Cautividad de Judá

(2 R 25.8-21; 2 Cr 36.17-21; Jer 39.8-10)

¹² Y en el mes quinto, a los diez días del mes, que era el año diecinueve del reinado de Nabucodonosor rey de Babilonia, vino a Jerusalén Nabuzaradán capitán de la guardia, que solía estar delante del rey de Babilonia.

¹³ Y quemó la casa de Jehová,^d y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalén; y destruyó con fuego todo edificio grande.

¹⁴ Y todo el ejército de los caldeos, que venía con el capitán de la guardia, destruyó todos los muros en derredor de Jerusalén.

¹⁵ E hizo transportar Nabuzaradán capitán de la guardia a los pobres del pueblo, y a toda la otra gente del pueblo que había quedado en la ciudad, a los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia, y a todo el resto de la multitud del pueblo.

(51.63-64 Ap 18.21. ^a52.4 Ez 24.2. ^b52.7 Ez 33.21.
^c52.11 Ez 12.13. ^d52.13 1 R 9.8.

¹⁶ Mas de los pobres del país dejó Nabuzaradán capitán de la guardia para viñadores y labradores.

¹⁷ Y los caldeos quebraron las columnas de bronce que estaban en la casa de Jehová, y las basas, y el mar de bronce que estaba en la casa de Jehová, y llevaron todo el bronce a Babilonia.

¹⁸ Se llevaron también los calderos, las palas, las despabiladeras, los tazones, las cucharas, y todos los utensilios de bronce con que se ministraba, ¹⁹ y los incensarios, tazones, copas, ollas, candeleros, escudillas y tazas; lo de oro por oro, y lo de plata por plata, se llevó el capitán de la guardia.

²⁰ Las dos columnas, un mar, y los doce bueyes de bronce que estaban debajo de las basas, que había hecho el rey Salomón en la casa de Jehová; el peso del bronce de todo esto era incalculable.

²¹ En cuanto a las columnas, la altura de cada columna era de dieciocho codos, y un cordón de doce codos la rodeaba; y su espesor era de cuatro dedos, y eran huecas.

²² Y el capitel de bronce que había sobre ella era de una altura de cinco codos, con una red y granadas alrededor del capitel, todo de bronce; y lo mismo era lo de la segunda columna con sus granadas.

²³ Había noventa y seis granadas en cada hilera; todas ellas eran ciento sobre la red alrededor.^e

²⁴ Tomó también el capitán de la guardia a Seraías el principal sacerdote, a Sofonías el segundo sacerdote, y tres guardas del atrio.

²⁵ Y de la ciudad tomó a un oficial que era capitán de los hombres de guerra, a siete hombres de los consejeros íntimos del rey, que estaban en la ciudad, y al principal secretario de la milicia, que pasaba revista al pueblo de la tierra para la guerra, y sesenta hombres del pueblo que se hallaron dentro de la ciudad.

²⁶ Los tomó, pues, Nabuzaradán capitán de la guardia, y los llevó al rey de Babilonia en Ribla.

²⁷ Y el rey de Babilonia los hirió, y los mató en Ribla en tierra de Hamat. Así Judá fue transportada de su tierra.

²⁸ Éste es el pueblo que Nabucodonosor llevó cautivo: En el año séptimo, a tres mil veintitrés hombres de Judá.

²⁹ En el año dieciocho de Nabucodonosor él llevó cautivas de Jerusalén a ochocientas treinta y dos personas.

³⁰ El año veintitrés de Nabucodonosor, Nabuzaradán capitán de la guardia llevó cautivas a setecientas cuarenta y cinco personas de los hombres de Judá; todas las personas en total fueron cuatro mil seiscientas.

Joaquín es libertado y recibe honores en Babilonia

(2 R 25.27-30)

³¹ Y sucedió que en el año treinta y siete del cautiverio de Joaquín rey de Judá, en el mes duodécimo, a los veinticinco días del mes, Evil-merodac rey de Babilonia, en el año primero de su reinado, alzó la cabeza de Joaquín rey de Judá y lo sacó de la cárcel.

³² Y habló con él amigablemente, e hizo poner su trono sobre los tronos de los reyes que estaban con él en Babilonia.

³³ Le hizo mudar también los vestidos de prisionero, y comía pan en la mesa del rey siempre todos los días de su vida.

³⁴ Y continuamente se le daba una ración de parte del rey de Babilonia, cada día durante todos los días de su vida, hasta el día de su muerte.

^e52.17-23 | R 7.15-47.

incluirse para demostrar el cumplimiento de la palabra de Dios proclamada por medio de su profeta Jeremías.

52.27 La palabra del Señor por medio de su fiel profeta se ha hecho realidad (cp. Jer 13-16). El reino de Judá ha caído por su pecado.

52.31 En el antiguo Oriente Próximo un rey eliminaba habitualmente a sus enemigos y mostraba misericordia con aquellos que no significaban ya una amenaza para él. Joaquín vivió el resto de su vida subordinado al rey de Babilonia y recibió su favor (v. 34).

Lamentaciones

de Jeremías

AUTOR

Aunque no se declara directamente en el texto, por tradición se considera que Jeremías es el autor. En la Vulgata Latina, este libro se titula «Las lamentaciones de Jeremías». La estrecha similitud entre Lamentaciones y Jeremías y la naturaleza del contenido sugieren que el profeta podría ser su autor. También se ha citado 2 Crónicas 35.24, 25 para respaldar su autoría.

FECHA

Jeremías (heb. «el Señor exalta» o «el Señor suelta [la matriz]») ministró durante cuarenta años, desde el 626 al 586 a.c. Profetizó durante el reinado de Josías, Joacaz, Joacín, Joaquín y Sedequías, reyes de Judá. El libro de Lamentaciones se escribió al final del ministerio de Jeremías, en el 586 a.c.

TRAS FONDO

CONTEXTO. Asiria había dejado de ser una potencia mundial. Babilonia y Egipto se disputaban el control. Nabucodonosor, rey de Babilonia, había destruido completamente Judá, incluida la ciudad de Jerusalén y el templo, en el 586 a.c.

Jeremías mencionó tres deportaciones de los judíos a Babilonia que ocurrieron respectivamente en el 597, el 586 y el 582 a.c. (cp. Jer 53.28-30). Los que fueron exiliados suponían una porción relativamente pequeña de la población, pero eran lo mejor del liderazgo político, eclesiástico e intelectual. A los campesinos más pobres se les permitió quedarse en su tierra. Los que quedaron atrás experimentaron la falta de liderazgo y la pérdida de toda su identidad como pueblo. Se enfrentaron a la batalla, la ejecución, la hambruna y la enfermedad.

PROPÓSITO. El propósito del autor fue examinar sinceramente las causas, las responsabilidades y las posibilidades futuras relacionadas con la caída de Jerusalén. «¿Cómo mantiene uno la fe en Dios en medio de una gran calamidad?», es una preocupación importante de Jeremías. Su dolor era tanto personal como universal, ya que relata los acontecimientos que rodearon la captura y la caída de Jerusalén. Lamentaciones es un lamento por lo que se había perdido. Tanto el templo como el trono habían dejado de existir; su destrucción parecía la marca del final del reino davídico que, según Dios había prometido, no tendría fin (cp. 2 S 7.16). Jeremías lamentó este final y el destino de los que quedaron atrás. Reconoció el pecado del pueblo y la justicia de Dios al traer juicio.

DESTINATARIOS. El libro les recuerda a los que habían quedado atrás después de la caída de Jerusalén, así como a los creyentes a lo largo de la historia, que Dios es fiel a su promesa

de juzgar... y de restaurar. El pueblo judío lee Lamentaciones cada año en el «noveno día del mes de Ab», un día de ayuno (ver gráfico «El calendario sagrado judío»).

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. El estilo es poético. Los cuatro primeros capítulos son un acróstico del alfabeto hebreo y el quinto consta de veintidós líneas, que es el número de letras de dicho abecedario. Al parecer se usaba este elemento como ayuda a la hora de memorizar.

TEMAS

Los dos temas principales de Lamentaciones son:

- la soberanía de Dios y la justicia de sus juicios
- la esperanza de restauración después del juicio

BOSQUEJO

- I. Imagen de la destrucción (1.1-22)
- II. Juicio de Dios (2.1-22)
- III. Esperanza de restauración (3.1-66)
- IV. La realidad de la destrucción (4.1-5.22)

Tristezas de Sion la cautiva

1 ¡Cómo ha quedado sola la ciudad populosa!

La grande entre las naciones se ha vuelto
como viuda,
La señora de provincias ha sido hecha
tributaria.

2 Amargamente llora en la noche, y sus
lágrimas están en sus mejillas.

No tiene quien la consuele de todos sus
amantes;

Todos sus amigos le faltaron, se le volvieron
enemigos.

3 Judá ha ido en cautiverio a causa de la
aflicción y de la dura servidumbre;
Ella habitó entre las naciones, y no halló
descanso;

Todos sus perseguidores la alcanzaron
entre las estrechuras.

4 Las calzadas de Sion tienen luto, porque no
hay quien venga a las fiestas solemnes;

Todas sus puertas están asoladas, sus
sacerdotes gimen,

Sus vírgenes están afligidas, y ella tiene
amargura.

5 Sus enemigos han sido hechos príncipes, sus
aborrecedores fueron prosperados,

Porque Jehová la afligió por la multitud de
sus rebeliones;

Sus hijos fueron en cautividad delante del
enemigo.

6 Desapareció de la hija de Sion toda su
hermosura;

Sus príncipes fueron como ciervos que no
hallan pasto,

Y anduvieron sin fuerzas delante del
perseguidor.

7 Jerusalén, cuando cayó su pueblo en mano
del enemigo y no hubo quien la
ayudase,

Se acordó de los días de su aflicción, y de
sus rebeliones,

Y de todas las cosas agradables que tuvo
desde los tiempos antiguos.

La miraron los enemigos, y se burlaron de
su caída.

8 Pecado cometió Jerusalén, por lo cual ella ha
sido removida;

Todos los que la honraban la han
menospreciado, porque vieron su
vergüenza;

Y ella suspira, y se vuelve atrás.

9 Su inmundicia está en sus faldas, y no se
acordó de su fin;

Por tanto, ella ha descendido
sorprendentemente, y no tiene quien la
consuele.

Mira, oh Jehová, mi aflicción, porque el
enemigo se ha engrandecido.

10 Extendió su mano el enemigo a todas sus
cosas preciosas;

Ella ha visto entrar en su santuario a las
naciones

De las cuales mandaste que no entrasen en
tu congregación.

11 Todo su pueblo buscó su pan suspirando;

Dieron por la comida todas sus cosas
preciosas, para entretener la vida.

Mira, oh Jehová, y ve que estoy abatida.

12 ¿No os conmueve a cuantos pasáis por el
camino?

Mirad, y ved si hay dolor como mi dolor que
me ha venido;

Porque Jehová me ha angustiado en el día de
su ardiente furor.

13 Desde lo alto envió fuego que consume mis
huesos;

Ha extendido red a mis pies, me volvió
atrás,

Me dejó desolada, y con dolor todo el día.

14 El yugo de mis rebeliones ha sido atado por
su mano;

Ataduras han sido echadas sobre mi cerviz;
ha debilitado mis fuerzas;

Me ha entregado el Señor en manos contra
las cuales no podré levantarme.

1.1 Se personifica a Jerusalén como una mujer. Una traducción alternativa a la frase hebrea «la ciudad populosa» es «amante de las naciones». La misma palabra hebrea puede traducirse como el nombre «amante» o como un adjetivo que significa «mucho, muchos, grande» y, por tanto, «lleno». La primera encaja con la imagen femenina del versículo.

En cualquier caso, hay que destacar los contrastes. La que tenía «muchos» o estaba «llena» ahora se sentía sola. La que había sido una princesa era ahora una esclava. El término «viuda» es apropiado. Las viudas eran miembros desamparados de la sociedad, frecuentemente rechazadas y tratadas con desprecio (cp. Sal 68, «La viudez»).

- 15 El Señor ha hollado a todos mis hombres fuertes en medio de mí;
Llamó contra mí compañía para quebrantar a mis jóvenes;
Como lagar ha hollado el Señor a la virgen hija de Judá.
- 16 Por esta causa lloro; mis ojos, mis ojos fluyen aguas,
Porque se alejó de mí el consolador que dé reposo a mi alma;
Mis hijos son destruidos, porque el enemigo prevaleció.
- 17 Sion extendió sus manos; no tiene quien la consuele;
Jehová dio mandamiento contra Jacob, que sus vecinos fuesen sus enemigos;
Jerusalén fue objeto de abominación entre ellos.
- 18 Jehová es justo; yo contra su palabra me rebelé.
Oíd ahora, pueblos todos, y ved mi dolor;
Mis vírgenes y mis jóvenes fueron llevados en cautiverio.
- 19 Di voces a mis amantes, mas ellos me han engañado;
Mis sacerdotes y mis ancianos en la ciudad perecieron,
Buscando comida para sí con que entretener su vida.
- 20 Mira, oh Jehová, estoy atribulada, mis entrañas hierven.
Mi corazón se trastorna dentro de mí, porque me rebelé en gran manera.
Por fuera hizo estragos la espada; por dentro señoreó la muerte.
- 21 Oyeron que gemía, mas no hay consolador para mí;
Todos mis enemigos han oído mi mal, se alegran de lo que tú hiciste.
Harás venir el día que has anunciado, y serán como yo.
- 22 Venga delante de ti toda su maldad,
Y haz con ellos como hiciste conmigo por todas mis rebeliones;

Porque muchos son mis suspiros, y mi corazón está adolorido.

Las tristezas de Sion vienen de Jehová

- 2 ¡Cómo oscureció el Señor en su furor a la hija de Sion!
Derribó del cielo a la tierra la hermosura de Israel,
Y no se acordó del estrado de sus pies en el día de su furor.
- 2 Destruyó el Señor, y no perdonó;
Destruyó en su furor todas las tiendas de Jacob;
Echó por tierra las fortalezas de la hija de Judá,
Humilló al reino y a sus príncipes.
- 3 Cortó con el ardor de su ira todo el poderío de Israel;
Retiró de él su diestra frente al enemigo,
Y se encendió en Jacob como llama de fuego que ha devorado alrededor.
- 4 Entesó su arco como enemigo, afirmó su mano derecha como adversario,
Y destruyó cuanto era hermoso.
En la tienda de la hija de Sion derramó como fuego su enojo.
- 5 El Señor llegó a ser como enemigo, destruyó a Israel;
Destruyó todos sus palacios, derribó sus fortalezas,
Y multiplicó en la hija de Judá la tristeza y el lamento.
- 6 Quitó su tienda como enramada de huerto;
Destruyó el lugar en donde se congregaban; Jehová ha hecho olvidar las fiestas solemnes y los días de reposo* en Sion,
Y en el ardor de su ira ha desechado al rey y al sacerdote.
- 7 Desechó el Señor su altar, menospreció su santuario;
Ha entregado en mano del enemigo los muros de sus palacios;

* Aquí equivale a *sábado*.

1.18 Este versículo marca un punto de inflexión en este capítulo. El foco de atención pasa de las circunstancias a Dios y después a todos los pueblos. Jeremías no suavizó el mensaje en los versículos que siguen (vv. 19-22). La situación no había

cambiado, pero la ciudad que había parecido una víctima asumía ahora la responsabilidad de su rebelión.

2.1-9 Dios es el centro. En estos versículos aparecen más de 40 referencias a Dios, con su título «Señor» o con los

- Hicieron resonar su voz en la casa de Jehová como en día de fiesta.
- ⁸ Jehová determinó destruir el muro de la hija de Sion;
 Extendió el cordel, no retrajo su mano de la destrucción;
 Hizo, pues, que se lamentara el antemuro y el muro; fueron desolados juntamente.
- ⁹ Sus puertas fueron echadas por tierra, destruyó y quebrantó sus cerrojos;
 Su rey y sus príncipes están entre las naciones donde no hay ley;
 Sus profetas tampoco hallaron visión de Jehová.
- ¹⁰ Se sentaron en tierra, callaron los ancianos de la hija de Sion;
 Echaron polvo sobre sus cabezas, se ciñeron de cilicio;
 Las vírgenes de Jerusalén bajaron sus cabezas a tierra.
- ¹¹ Mis ojos desfallecieron de lágrimas, se conmovieron mis entrañas,
 Mi hígado se derramó por tierra a causa del quebrantamiento de la hija de mi pueblo,
 Cuando desfallecía el niño y el que mamaba, en las plazas de la ciudad.
- ¹² Decían a sus madres: ¿Dónde está el trigo y el vino?
 Desfallecían como heridos en las calles de la ciudad,
 Derramando sus almas en el regazo de sus madres.
- ¹³ ¿Qué testigo te traeré, o a quién te haré semejante, hija de Jerusalén?
 ¿A quién te compararé para consolarte, oh virgen hija de Sion?
 Porque grande como el mar es tu quebrantamiento; ¿quién te sanará?
- ¹⁴ Tus profetas vieron para ti vanidad y locura;
 Y no descubrieron tu pecado para impedir tu cautiverio,
 Sino que te predicaron vanas profecías y extravíos.
- ¹⁵ Todos los que pasaban por el camino batieron las manos sobre ti;
 Silbaron, y movieron despectivamente sus cabezas sobre la hija de Jerusalén, diciendo: *¡Ay, ay, ay!*
 ¿Es ésta la ciudad que decían de perfecta hermosura, el gozo de toda la tierra?
- ¹⁶ Todos tus enemigos abrieron contra ti su boca;
 Se burlaron, y crujieron los dientes; dijeron: Devorémosla;
 Ciertamente éste es el día que esperábamos; lo hemos hallado, lo hemos visto.
- ¹⁷ Jehová ha hecho lo que tenía determinado; Ha cumplido su palabra, la cual él había mandado desde tiempo antiguo.
 Destruyó, y no perdonó;
 Y ha hecho que el enemigo se alegre sobre ti,
 Y enalteció el poder de tus adversarios.
- ¹⁸ El corazón de ellos clamaba al Señor;
 Oh hija de Sion, echa lágrimas cual arroyo día y noche;
 No descanses, ni cesen las niñas de tus ojos.
- ¹⁹ Levántate, da voces en la noche, al comenzar las vigiliass;
 Derrama como agua tu corazón ante la presencia del Señor;
 Alza tus manos a él implorando la vida de tus pequeñitos,
 Que desfallecen de hambre en las entradas de todas las calles.
- ²⁰ Mira, oh Jehová, y considera a quién has hecho así.
 ¿Han de comer las mujeres el fruto de sus entrañas, los pequeñitos a su tierno cuidado?
 ¿Han de ser muertos en el santuario del Señor el sacerdote y el profeta?
- ²¹ Niños y viejos yacían por tierra en las calles;
 Mis vírgenes y mis jóvenes cayeron a espada;
 Mataste en el día de tu furor; degollaste, no perdonaste.

pronombres «él» y «su». El mensaje trata de su justa ira contra «la hija de Sion» (v. 8).

2.10 El cilicio, una tela basta, hecha originalmente de pelo de cabra, se llevaba como expresión de dolor o penitencia. El comportamiento en el duelo incluía adoptar una posición

de postración, así como llevar ceniza o polvo sobre la cabeza. Los «ancianos» son oficiales de la ciudad.

2.17 Dios prometió o pactó con Moisés que juzgaría el pecado (cp. Dt 28.15, 16). La destrucción fue un testimonio de esa promesa.

22 Has convocado de todas partes mis temores,
como en un día de solemnidad;
Y en el día del furor de Jehová no hubo
quien escapase ni quedase vivo;
Los que crié y mantuve, mi enemigo los
acabó.

*Esperanza de liberación por la
misericordia de Dios*

3 Yo soy el hombre que ha visto aflicción bajo
el látigo de su enojo.

2 Me guió y me llevó en tinieblas, y no
en luz;

3 Ciertamente contra mí volvió y revolió su
mano todo el día.

4 Hizo envejecer mi carne y mi piel;
quebrantó mis huesos;

5 Edificó baluartes contra mí, y me rodeó de
amargura y de trabajo.

6 Me dejó en oscuridad, como los ya muertos
de mucho tiempo.

7 Me cercó por todos lados, y no puedo salir;
ha hecho más pesadas mis
cadenas;

8 Aun cuando clamé y di voces, cerró los oídos
a mi oración;

9 Cercó mis caminos con piedra labrada,
torció mis senderos.

10 Fue para mí como oso que acecha, como
león en escondrijos;

11 Torció mis caminos, y me despedazó; me
dejó desolado.

12 Entesó su arco, y me puso como blanco para
la saeta.

13 Hizo entrar en mis entrañas las saetas de su
aljabá.

14 Fui escarnio a todo mi pueblo, burla de ellos
todos los días;

15 Me llenó de amarguras, me embriagó de
ajenjos.

16 Mis dientes quebró con cascajo, me cubrió
de ceniza;

17 Y mi alma se alejó de la paz, me olvidé del
bien,

18 Y dije: Perecieron mis fuerzas, y mi
esperanza en Jehová.

19 Acuérdate de mi aflicción y de mi
abatimiento, del ajenjo y de la hiel;

20 Lo tendré aún en memoria, porque mi alma
está abatida dentro de mí;

21 Esto recapacitaré en mi corazón, por lo
tanto esperaré.

22 Por la misericordia de Jehová no hemos sido
consumidos, porque nunca decayeron
sus misericordias.

23 Nuevas son cada mañana; grande es tu
fidelidad.

24 Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por
tanto, en él esperaré.

25 Bueno es Jehová a los que en él esperan, al
alma que le busca.

26 Bueno es esperar en silencio la salvación de
Jehová.

3.1-18 Jeremías dio un testimonio personal análogo a la experiencia de la ciudad como un todo (cp. Lm 1; 2). El pueblo se sintió abandonado por el Señor.

3.19, 20 El ajenjo es una planta amarga (cp. Pr 5.4, nota; gráfico «Hierbas de la Biblia»). La hiel, también amarga, es una secreción del hígado. Ambos indican el alcance de la dolorosa experiencia de Jeremías.

3.21-24 Jeremías había alcanzado el punto de la desesperación. El versículo 21 es una afirmación fundamental. Aquí, Jeremías se volvió a Dios. Su recordatorio de la fidelidad de Dios marcó el punto de inflexión. La palabra hebrea traducida «misericordias» (v. 22) se refiere al amor firme del Señor o a su lealtad al pacto (cp. Sal 5.7-12, nota). Toda mujer tendrá momentos de desánimo e incluso depresión, durante los cuales debe recordar la fidelidad de Dios y aferrarse a ella (cp. 1S 16, «La depresión»).

3.22 La fidelidad de Dios es un compromiso por su parte y es tan segura como la aparición regularmente establecida del sol y la luna (Sal 89.2, 5, 36, 37). Cuando nos levantamos

por la mañana, Dios siempre estará allí. La familia y los amigos pueden decepcionar; los héroes y heroínas pueden fracasar ante las expectativas creadas. Sin embargo, Dios es siempre fiel.

La raíz del significado de la palabra fidelidad (heb. 'em-nah) es «certeza» y «fiabilidad». La fidelidad describe quién es Dios (1 Co 1.9). No importa lo que se haga. Dios no puede ser infiel porque no puede negarse a sí mismo (2 Ti 2.13). Es inalterable y digno de confianza. Él mantiene sus promesas (He 10.23).

Se garantiza la presencia de Dios, aunque no seamos conscientes de ella (Mt 28.20). Su fidelidad se experimenta en su protección (2 Ts 3.3), misericordia (Sal 89.2), preservación (1 Ts 5.23, 24), amor (Ro 8.35-39) y disciplina (Sal 89.32, 33); se revela en todas sus promesas (Jos 23.14). Qué alivio y estímulo cuando sentimos su fidelidad (cp. Éx 33; Dt 4; 32; 2 Cr 19; Job 23; 42; Sal 25; 90; 102; 119; Is 6; 65; Jer 23; Ro 2; Ef 1; 1 Jn 4, «Los atributos de Dios»).

3.25-41 El trabajo del profeta consistía en hablar de parte de Dios. Habiendo conciliado su propio dolor en

*El dolor es el bello don de Dios para hacer que nos apoyemos
más en él, cuando sabe que lo necesitamos.*

Anne Ortlund

- 27 Bueno le es al hombre llevar el yugo desde su juventud.
- 28 Que se siente solo y calle, porque es Dios quien se lo impuso;
- 29 Ponga su boca en el polvo, por si aún hay esperanza;
- 30 Dé la mejilla al que le hiere, y sea colmado de afrentas.
- 31 Porque el Señor no desecha para siempre;
- 32 Antes si aflige, también se compadece según la multitud de sus misericordias;
- 33 Porque no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres.
- 34 Desmenuzar bajo los pies a todos los encarcelados de la tierra,
- 35 Torcer el derecho del hombre delante de la presencia del Altísimo,
- 36 Trastornar al hombre en su causa, el Señor no lo aprueba.
- 37 ¿Quién será aquel que diga que sucedió algo que el Señor no mandó?
- 38 ¿De la boca del Altísimo no sale lo malo y lo bueno?
- 39 ¿Por qué se lamenta el hombre viviente? Laméntese el hombre en su pecado.
- 40 Escudriñemos nuestros caminos, y busquemos, y volvámonos a Jehová;
- 41 Levantemos nuestros corazones y manos a Dios en los cielos;
- 42 Nosotros nos hemos rebelado, y fuimos desleales; tú no perdonaste.
- 43 Desplegaste la ira y nos perseguiste; mataste, y no perdonaste;
- 44 Te cubriste de nube para que no pasase la oración nuestra;
- 45 Nos volviste en oprobio y abominación en medio de los pueblos.
- 46 Todos nuestros enemigos abrieron contra nosotros su boca;
- 47 Temor y lazo fueron para nosotros, asolamiento y quebranto;
- 48 Ríos de aguas echan mis ojos por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo.
- 49 Mis ojos destilan y no cesan, porque no hay alivio
- 50 Hasta que Jehová mire y vea desde los cielos;
- 51 Mis ojos contristaron mi alma por todas las hijas de mi ciudad.
- 52 Mis enemigos me dieron caza como a ave, sin haber por qué;
- 53 Ataron mi vida en cisterna, pusieron piedra sobre mí;
- 54 Aguas cubrieron mi cabeza; yo dije: Muerto soy.
- 55 Invoqué tu nombre, oh Jehová, desde la cárcel profunda;
- 56 Oíste mi voz; no escondas tu oído al clamor de mis suspiros.
- 57 Te acercaste el día que te invoqué; dijiste: No temas.
- 58 Abogaste, Señor, la causa de mi alma; redimiste mi vida.
- 59 Tú has visto, oh Jehová, mi agravio; defiende mi causa.
- 60 Has visto toda su venganza, todos sus pensamientos contra mí.
- 61 Has oído el oprobio de ellos, oh Jehová, todas sus maquinaciones contra mí;
- 62 Los dichos de los que contra mí se levantaron, y su designio contra mí todo el día.
- 63 Su sentarse y su levantarse mira; yo soy su canción.
- 64 Dales el pago, oh Jehová, según la obra de sus manos.
- 65 Entrégalos al endurecimiento de corazón; tu maldición caiga sobre ellos.
- 66 Persiguelos en tu furor, y quebrántalos de debajo de los cielos, oh Jehová.

los versículos anteriores (cp. vv. 21-24), Jeremías centró su atención en el exterior y predicó al pueblo de Judá. Su

mensaje le instó a aceptar lo que venía de la mano de Dios sin quejarse y esperando en su misericordia.

El castigo de Sion consumado

- 4** ¡Cómo se ha ennegrecido el oro!
¡Cómo el buen oro ha perdido su brillo!
Las piedras del santuario están esparcidas
por las encrucijadas de todas las calles.
- 2** Los hijos de Sion,preciados y estimados
más que el oro puro,
¡Cómo son tenidos por vasijas de barro, obra
de manos de alfarero!
- 3** Aun los chacales dan la teta, y amamantan a
sus cachorros;
La hija de mi pueblo es cruel como los
avestruces en el desierto.
- 4** La lengua del niño de pecho se pegó a su
paladar por la sed;
Los pequeñuelos pidieron pan, y no hubo
quien se lo repartiese.
- 5** Los que comían delicadamente fueron
asolados en las calles;
Los que se criaron entre púrpura se
abrazaron a los estercoleros.
- 6** Porque se aumentó la iniquidad de la hija
de mi pueblo más que el pecado de
Sodoma,^a
Qué fue destruida en un momento, sin que
acamparan contra ella compañías.
- 7** Sus nobles fueron más puros que la nieve,
más blancos que la leche;
Más rubios eran sus cuerpos que el coral, su
talle más hermoso que el zafiro.
- 8** Oscuro más que la negrura es su aspecto; no
los conocen por las calles;
Su piel está pegada a sus huesos, seca como
un palo.
- 9** Más dichosos fueron los muertos a espada
que los muertos por el hambre;

Porque éstos murieron poco a poco por falta
de los frutos de la tierra.

- 10** Las manos de mujeres piadosas cocieron a
sus hijos;^b
Sus propios hijos les sirvieron de comida en
el día del quebrantamiento de la hija de
mi pueblo.
- 11** Cumplió Jehová su enojo, derramó el ardor
de su ira;
Y encendió en Sion fuego que consumió
hasta sus cimientos.
- 12** Nunca los reyes de la tierra, ni todos los que
habitan en el mundo,
Creyeron que el enemigo y el adversario
entrara por las puertas de Jerusalén.
- 13** Es por causa de los pecados de sus profetas,
y las maldades de sus sacerdotes,
Quienes derramaron en medio de ella la
sangre de los justos.
- 14** Titubearon como ciegos en las calles, fueron
contaminados con sangre,
De modo que no pudiesen tocarse sus
vestiduras.
- 15** ¡Apartaos! ¡Inmundos! les gritaban;
¡Apartaos, apartaos, no toquéis!
Huyeron y fueron dispersados; se dijo entre
las naciones:
Nunca más morarán aquí.
- 16** La ira de Jehová los apartó, no los mirará
más;
No respetaron la presencia de los
sacerdotes, ni tuvieron compasión de los
viejos.
- 17** Aun han desfallecido nuestros ojos
esperando en vano nuestro socorro;

^a 4.6 Gn 19.24. ^b 4.10 Dt 28.57; Ez 5.10.

4.1 El templo fue destruido en la caída de Jerusalén en el 586 a.c. Se hace referencia al pueblo de Israel como santuario de Dios. Los hijos de Dios eran el verdadero tesoro de la ciudad. La verdadera morada del Señor se encuentra entre los suyos, no en bonitos edificios.

4.6 Dios destruyó rápidamente Sodoma sin intervención humana (cp. Gn 19.24, 25). Jerusalén quedó en manos de sus captores, por lo que su destrucción no fue rápida y no recibió misericordia.

4.7 Los nazareos del antiguo Israel tenían convicciones religiosas estrictas. Hacían voto de abstención del vino y las

bebidas alcohólicas, no podían tener contacto con objetos inmundos como cadáveres ni utilizar navaja. No debían cortarse el cabello (cp. Nm 6.1-8). Este versículo puede referirse a cualquier clase de nobleza. Significa que ningún grupo de la sociedad se salvó de la destrucción.

4.10 La situación de los niños fue especialmente trágica durante el duro asedio (vv. 2-4). La degradación absoluta llegó cuando las madres hervían a sus hijos y se los comían porque no había alimentos (Lm 2.20). La práctica del canibalismo hace hincapié en el horror del asedio.

En nuestra esperanza aguardamos a una nación que no puede salvar.

¹⁸ Cazaron nuestros pasos, para que no anduviésemos por nuestras calles; Se acercó nuestro fin, se cumplieron nuestros días; porque llegó nuestro fin.

¹⁹ Ligeros fueron nuestros perseguidores más que las águilas del cielo; Sobre los montes nos persiguieron, en el desierto nos pusieron emboscadas.

²⁰ El aliento de nuestras vidas, el ungido de Jehová, De quien habíamos dicho: A su sombra tendremos vida entre las naciones, fue apresado en sus lazos.

²¹ Gózate y alégrate, hija de Edom, la que habitas en tierra de Uz; Aun hasta ti llegará la copa; te embriagarás, y vomitarás.

²² Se ha cumplido tu castigo, oh hija de Sion; Nunca más te hará llevar cautiva. Castigará tu iniquidad, oh hija de Edom; Descubrirá tus pecados.

Oración del pueblo afligido

5 Acuérdate, oh Jehová, de lo que nos ha sucedido;

Mira, y ve nuestro oprobio.

² Nuestra heredad ha pasado a extraños, Nuestras casas a forasteros.

³ Huérfanos somos sin padre; Nuestras madres son como viudas.

⁴ Nuestra agua bebemos por dinero; Compramos nuestra leña por precio.

⁵ Padecemos persecución sobre nosotros; Nos fatigamos, y no hay para nosotros reposo.

⁶ Al egipcio y al asirio extendimos la mano, para saciarnos de pan.

⁷ Nuestros padres pecaron, y han muerto; Y nosotros llevamos su castigo.

⁸ Siervos se enseñorearon de nosotros; No hubo quien nos librara de su mano.

⁹ Con peligro de nuestras vidas traíamos nuestro pan Ante la espada del desierto.

¹⁰ Nuestra piel se ennegreció como un horno A causa del ardor del hambre.

¹¹ Violaron a las mujeres en Sion, A las vírgenes en las ciudades de Judá.

¹² A los príncipes colgaron de las manos; No respetaron el rostro de los viejos.

¹³ Llevaron a los jóvenes a moler, Y los muchachos desfallecieron bajo el peso de la leña.

¹⁴ Los ancianos no se ven más en la puerta, Los jóvenes dejaron sus canciones.

¹⁵ Cesó el gozo de nuestro corazón; Nuestra danza se cambió en luto.

¹⁶ Cayó la corona de nuestra cabeza; ¡Ay ahora de nosotros! porque pecamos.

¹⁷ Por esto fue entristecido nuestro corazón, Por esto se entenebrieron nuestros ojos,

¹⁸ Por el monte de Sion que está asolado; Zorras andan por él.

¹⁹ Mas tú, Jehová, permanecerás para siempre; Tu trono de generación en generación.

²⁰ ¿Por qué te olvidas completamente de nosotros,

Y nos abandonas tan largo tiempo?

²¹ Vuélvnos, oh Jehová, a ti, y nos volveremos; Renueva nuestros días como al principio.

²² Porque nos has desechado; Te has airado contra nosotros en gran manera.

4.21, 22 Los edomitas eran descendientes de Esaú y viejos enemigos de Israel. Edom se encontraba al sur del mar Muerto. Estos versículos hacen hincapié en que Dios juzgará a los enemigos de Israel cuando lo considerase oportuno (cp. también Abdías).

5.1-18 La realidad de la esclavitud de los que sobrevivieron a la deportación a Babilonia incluía dificultades extremas,

abusos sexuales, humillación y servidumbre. Este pasaje se considera una descripción de las terribles condiciones existentes en Jerusalén tras su captura.

5.19-22 Lamentaciones acaba con una súplica a Dios, pidiendo restauración y renovación. La conclusión confirma la naturaleza inmutable del Señor (cp. Lm 3.22, nota). Él se mantiene como soberano en su trono.

Ezequiel

AUTOR

El profeta Ezequiel (heb. lit. «Dios fortalece») nació en el seno de una familia sacerdotal que probablemente vivía en Jerusalén (Ez 1.3). Descendía de la línea sacerdotal aceptada de Sadoc (cp. 1 R 2.35), al contrario que Jeremías, que procedía de la línea sacerdotal rechazada de Abiatar. En el 597 a.c., Ezequiel fue llevado al exilio por los babilonios junto con el rey Joaquín de Judá y diez mil ciudadanos más, todos ellos destacados, incluidos líderes militares, artesanos y herreros (2 R 24.8-16).

Ezequiel vivió con otros exiliados judíos en un asentamiento llamado Tel Abib, situado cerca del río de Quebar y la antigua ubicación de Nippur, al sureste de Babilonia (Ez 1.1-3). Profetizó entre los exiliados durante al menos veintidós años, desde el 593 al 571 a.c. Poco más se conoce sobre sus circunstancias. Estaba casado, aunque su esposa murió poco antes de la caída de Jerusalén en el 596 a.c. (Ez 24.15-18). Tenía su propia casa, donde en ocasiones lo visitaban los ancianos de su comunidad que buscaban una palabra de Dios (Ez 8.1).

Ezequiel fue una figura inusual entre los profetas del Señor. Más que cualquier otro profeta, su predicación fue acompañada de numerosos actos impresionantes y simbólicos (cp. Ez 3.1, 2; 4.1-17; 5.1-4; 12.3-7). Sensible a la contaminación ritual como resultado de su educación sacerdotal (Ez 4.14, 15), pudo usar, no obstante, un lenguaje desconcertantemente gráfico para describir los pecados del pueblo (Ez 23.20, 21). El vocabulario, la fraseología y la teología de este libro llevan la impronta de una mente singular y poderosa, y argumenta a favor de un único autor. Para un libro de su tamaño que contiene profecías que abarcan un periodo superior a dos décadas, el libro de Ezequiel exhibe una sorprendente coherencia de **lenguaje, perspectiva y propósito.**

FECHA

Este libro profético, como también el de Hageo, contiene una secuencia ordenada de fechas. Varias de las visiones y profecías llevan su fecha, incluido el año, el mes y el día. Con una sola excepción, el datado sigue un esquema basado en el año en el que el rey Joaquín de Judá fue tomado cautivo por los babilonios (Ez 1.1). Basándose en registros arqueológicos y datos astronómicos, los eruditos pueden aportar equivalentes precisos en el calendario moderno para estas fechas con razonable confianza. El comienzo del ministerio profético de Ezequiel está fechado en el 593 a.c. Su última profecía datada fue transmitida el 26 de abril del 571 a.c. (Ez 29.17). Probablemente Ezequiel recopiló el libro, hasta darle su forma definitiva poco tiempo después.

TRASCORRER

CONTEXTO. Ezequiel profetizó durante un periodo de gran confusión. El pueblo de Judá había vuelto a la idolatría y la maldad tras la muerte del rey Josías en el 609 a.c. El exilio del rey Joaquín causó una gran agitación entre el pueblo de Dios, que había creído que el

Señor siempre liberaría a Jerusalén de los ejércitos de las naciones. Los falsos profetas predicaban que el Señor pronto derrocaría a los babilonios y que restauraría a Joaquín a su trono. En Judá, el profeta Jeremías proclamaba que Nabucodonosor, rey de Babilonia, era el instrumento del juicio de Dios sobre la nación por sus pecados (Jer 34.1-3).

Bajo el gobierno del rey Sedequías, los líderes de Judá volvieron a rebelarse contra Babilonia alrededor del 589 a.c. En respuesta, los babilonios asolaron Judá. Tras un sitio de dieciocho meses, acabaron destruyendo incluso Jerusalén y el templo en el 586 a.c. y se llevaron al exilio a todos los supervivientes, excepto a los más pobres (Jer 39.1, 2). Esta catástrofe debilitó la fe de muchos exiliados de la comunidad de Ezequiel. Algunos murmuraron contra la justicia de Dios (Ez 18.2). Otros se desesperaron, pensando que Dios había desechado a su pueblo para siempre (Ez 37.11; cp. Sal 137).

PROPÓSITO. Como en el caso de la mayoría de los profetas del Señor, el mensaje de Ezequiel consistió en dos elementos: juicio y esperanza. Antes de la caída de Jerusalén (586 a.c.), el profeta proclamó la venida del juicio por causa de los pecados del pueblo. Después de ella, se centró en el mensaje de esperanza que incluía la restauración para el pueblo de Dios y el juicio sobre sus enemigos. También proclamó el concepto de la responsabilidad individual (Ez 18.1-32). Cada persona es responsable de sus propios pecados.

DESTINATARIOS. Ezequiel fue llamado a predicar a «la casa de Israel» (Ez 3.4). Esta designación se aplicó a los moradores de Judá, también conocido como reino del sur. Aunque la designación «Israel» se aplicaba habitualmente al reino del norte, después de la destrucción de la ciudad a manos de los asirios, sus habitantes desaparecieron en el exilio (722 a.c.). Después de ese tiempo, se solía designar al reino del sur como Israel (ver gráfico «Terminología para el reino dividido»). Ezequiel ministró al pueblo de Dios en Babilonia, aunque en algunas de sus visiones fue transportado a Jerusalén. A pesar de que los líderes llegaron a escucharlo (Ez 14.1; 20.1; 33.30-22), la mayoría de los exiliados no aceptaron su predicación (Ez 33.32).

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. El libro de Ezequiel consiste casi por completo en visiones y oráculos proféticos. Puede dividirse grosso modo en tres secciones: juicio sobre el pueblo de Dios (Ez 1-24), juicio sobre las naciones (Ez 25-32) y salvación para el pueblo de Dios (Ez 33-48).

El libro de Ezequiel consta tanto de prosa como de poesía. El profeta usó estos elementos literarios en forma de parábolas, alegorías y preguntas retóricas. En el libro de Ezequiel aparecen varios rasgos inusuales de estilo. El profeta utilizó dichos populares religiosos para presentar sus enseñanzas. Se emplearon actos simbólicos y dramatizaciones como medios de comunicar la palabra del Señor. En repetidas ocasiones se alude a Ezequiel como «hijo de hombre» (más de ochenta veces), una frase que enfatiza la humanidad del profeta. La elección de lenguaje por parte de Ezequiel y su predicación parece haber estado influenciada por la ley mosaica.

TEMAS

Un tema importante del libro de Ezequiel es la revelación del Señor de su santidad y majestad mediante el cumplimiento de su palabra en la historia del pueblo de Dios y las naciones. A lo largo del libro el Señor proclamó que tras el cumplimiento de su palabra, el pueblo sabrá «que yo soy Jehová» (cp. Ez 6.10, 13; 7.4, 9, 27; 11.12).

Otro tema importante es el juicio del Señor sobre Judá y Jerusalén a causa de los pecados del pueblo. Aunque Dios se deleitó en su pueblo, se entregó a ellos y demostró ser digno de su exclusiva devoción, ellos se volvieron a otros dioses y otras naciones buscando seguridad y bendición (Ez 16.23). La infidelidad de ellos y su impureza oscurecieron la santidad de

Dios ante los ojos de las naciones. Por consiguiente, él restauraría su honor o gloria trayendo juicio. Ezequiel también enseñó el concepto de la responsabilidad individual: «El alma que pecare, esa morirá» (Ez 18.4; cp. también 7.27; 18.30; 24.14; 33.20; 36.19).

Ezequiel enfatizó la esperanza futura y el perdón para el pueblo del Señor. Los capítulos 33–39 consisten en mensajes de restauración, mientras que los capítulos 40–48 proporcionan una imagen de la comunidad restaurada. Para Ezequiel, la revelación de la gloria de Dios estaba estrechamente relacionada con el templo. La venida de Dios a morar en el templo (Ez 43) presagiaba la llegada del Espíritu Santo a la iglesia como templo espiritual de Dios (Ef 2.19–22). El libro de Ezequiel también contiene un pasaje del nuevo pacto (Ez 36.22–32) similar al que encontramos en el libro de Jeremías (Jer 31.31–34).

BOSQUEJO

- I. Juicio sobre Judá y Jerusalén (1.1–24.27)
 - A. Llamado de Ezequiel a profetizar (1.1–3.27)
 1. Su visión de la gloria de Dios (1.1–28)
 2. Su comisión (2.1–3.15)
 3. Su nombramiento como atalaya (3.16–27)
 - B. Actos simbólicos de juicio sobre el pueblo de Dios (4.1–5.17)
 - C. Oráculos de juicio sobre el pueblo de Dios (6.1–7.27)
 - D. Visión de juicio en el templo (8.1–11.25)
 1. Prácticas idólatras (8.1–18)
 2. Liberación de los ejecutores en Jerusalén (9.1–11)
 3. La gloria de Dios abandona el templo (10.1–22)
 4. Los exiliados heredan la tierra (11.1–25)
 - E. Actos simbólicos en cuanto al exilio (12.1–28)
 - F. Más oráculos de juicio sobre el pueblo de Dios (13.1–24.27)
 1. Una palabra contra los falsos profetas (13.1–23)
 2. El juicio contra los intercesores ineficientes (14.1–23)
 3. La ilustración de la vid quemada (15.1–8)
 4. La parábola de la ramera (16.1–63)
 5. La parábola de las águilas y las ramas (17.1–24)
 6. Una explicación de la justicia de Dios (18.1–32)
 7. Lamento por los príncipes de Israel (19.1–14)
 8. Historia del pueblo rebelde de Dios (20.1–49)
 9. La espada del juicio del Señor (21.1–32)
 10. Juicio de Dios sobre Jerusalén (22.1–31)
 11. Parábola de las dos hermanas (23.1–49)
 12. La imagen de la olla hirviendo (24.1–14)
 13. Muerte de la amada (24.15–27)
- II. El juicio de Dios sobre las naciones (25.1–32.32)
 - A. Oráculos de retribución sobre Amón, Moab, Edom y Filistea (25.1–17)
 - B. Oráculos contra Tiro (26.1–28.19)
 - C. Oráculo contra Sidón (28.20–26)
 - D. Oráculos contra Egipto (29.1–32.32)
- III. Salvación para el pueblo de Dios (33.1–48.35)
 - A. Una defensa de la justicia de Dios (33.1–20)
 - B. La indignidad del pueblo de Dios (33.21–33)
 - C. Los pastores malvados frente al Buen Pastor (34.1–31)
 - D. El monte Seir frente a los montes de Israel (35.1–36.38)
 - E. La visión del valle de los huesos secos (37.1–28)
 - F. El juicio sobre Gog (38.1–39.29)
 - G. Una visión del reino restaurado (40.1–48.35)
 1. El nuevo templo (40.1–43.27)
 2. La regulación de la alabanza (44.1–46.24)
 3. Nuevas condiciones en el territorio (47.1–23)
 4. Nuevas asignaciones a las tribus de Israel (48.1–35)

La visión de la gloria divina

1 Aconteció en el año treinta, en el mes cuarto, a los cinco días del mes; que estando yo en medio de los cautivos junto al río Quebar, los cielos se abrieron,^a y vi visiones de Dios.

2 En el quinto año de la deportación del rey Joaquín,^b a los cinco días del mes,

3 vino palabra de Jehová al sacerdote Ezequiel hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río Quebar; vino allí sobre él la mano de Jehová.

4 Y miré, y he aquí venía del norte un viento tempestuoso, y una gran nube, con un fuego envolvente, y alrededor de él un resplandor, y en medio del fuego algo que parecía como bronce refulgente,

5 y en medio de ella la figura de cuatro seres vivientes.^c Y ésta era su apariencia: había en ellos semejanza de hombre.

6 Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas.

7 Y los pies de ellos eran derechos, y la planta de sus pies como planta de pie de becerro; y centelleaban a manera de bronce muy bruñido.

8 Debajo de sus alas, a sus cuatro lados, tenían manos de hombre; y sus caras y sus alas por los cuatro lados.

9 Con las alas se juntaban el uno al otro. No se volvían cuando andaban, sino que cada uno caminaba derecho hacia adelante.

10 Y el aspecto de sus caras era cara de hombre; y cara de león al lado derecho de los cuatro, y cara de buey a la izquierda en los cuatro; asimismo había en los cuatro cara de águila.^d

11 Así eran sus caras. Y tenían sus alas extendidas por encima, cada uno dos, las cuales se juntaban; y las otras dos cubrían sus cuerpos.

12 Y cada uno caminaba derecho hacia adelante; hacia donde el espíritu les movía que

anduviesen, andaban; y cuando andaban, no se volvían.

13 Cuanto a la semejanza de los seres vivientes, su aspecto era como de carbones de fuego encendidos, como visión de hachones encendidos^e que andaba entre los seres vivientes; y el fuego resplandecía, y del fuego salían relámpagos.

14 Y los seres vivientes corrían y volvían a semejanza de relámpagos.

15 Mientras yo miraba los seres vivientes, he aquí una rueda sobre la tierra junto a los seres vivientes, a los cuatro lados.

16 El aspecto de las ruedas y su obra era semejante al color del crisólito. Y las cuatro tenían una misma semejanza; su apariencia y su obra eran como rueda en medio de rueda.

17 Cuando andaban, se movían hacia sus cuatro costados; no se volvían cuando andaban.

18 Y sus aros eran altos y espantosos, y llenos de ojos alrededor^f en las cuatro.

19 Y cuando los seres vivientes andaban, las ruedas andaban junto a ellos; y cuando los seres vivientes se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban.

20 Hacia donde el espíritu les movía que anduviesen, andaban; hacia donde les movía el espíritu que anduviesen, las ruedas también se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.^g

21 Cuando ellos andaban, andaban ellas; y cuando ellos se paraban, se paraban ellas; asimismo cuando se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.

^a1.1 Ap 19.11. ^b1.2.2 R 24.10-16; 2 Cr 36.9-10. ^c1.5 Ap 4.6.

^d1.10 Ez 10.14; Ap 4.7. ^e1.13 Ap 4.5. ^f1.18 Ap 4.8.

^g1.15-21 Ez 10.9-13.

1.1 El año treinta puede referirse al trigésimo de la reforma de Josías, que comenzó en el 622 A.C., o a la edad del profeta Ezequiel. La última interpretación es más probable. El profeta debía de tener en mente el significado especial de esa cifra para él como miembro de la familia sacerdotal. Treinta años era la edad con la que un hombre asumía todas las responsabilidades del sacerdocio (Nm 4.3). De ser este el caso, el Señor llamó a Ezequiel a ser profeta de su pueblo en el exilio en el preciso momento en que pasó a ser sacerdote.

1.2, 3 La cautividad del rey Joaquín se utiliza como punto de referencia para dataciones históricas. Comenzó en el 597 A.C. Por tanto, el llamamiento de Ezequiel como profeta se produjo alrededor del 593 A.C. El río Quebar era un canal de irrigación que salía del río Éufrates. Dejaba a este al norte de Babilonia y fluía hacia el sureste, pasando por la ciudad de Nippur antes de volver al Éufrates.

1.4-28 El relato de Ezequiel de su visión de Dios comenzó con una descripción física de una nube de tormenta que «venía del norte». Conforme se acercaba, se veía la silueta de cuatro «seres vivientes», sobre unas ruedas intersecantes, que sustentaban una expansión brillante sobre la que había un trono de zafiro. Según la tradición judía, el rostro de las criaturas vivientes (hombre, león, buey, águila) se escogió por su lugar de honor en sus respectivos dominios. A pesar de su aspecto majestuoso, todos servían bajo el carro de Dios. La descripción de las ruedas con anillos llenos de ojos puede indicar la omnipresencia y la omnisciencia del Señor.

Conforme la teofanía o visión se acercaba, la descripción de Ezequiel se hizo más vaga en su intento de definir la gloria de Dios. La precisión dio lugar a aproximaciones (nótese los múltiples usos de «apariencia» y «semejanza» en vv. 26-28) hasta que se postró sobre su rostro al

²²Y sobre las cabezas de los seres vivientes aparecía una expansión a manera de cristal^b maravilloso, extendido encima sobre sus cabezas.

²³Y debajo de la expansión las alas de ellos estaban derechas, extendiéndose la una hacia la otra; y cada uno tenía dos alas que cubrían su cuerpo.

²⁴Y oí el sonido de sus alas cuando andaban, como sonido de muchas aguas,¹ como la voz del Omnipotente, como ruido de muchedumbre, como el ruido de un ejército. Cuando se paraban, bajaban sus alas.

²⁵Y cuando se paraban y bajaban sus alas, se oía una voz de arriba de la expansión que había sobre sus cabezas.

²⁶Y sobre la expansión que había sobre sus cabezas se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él.²

²⁷Y vi apariencia como de bronce refulgente, como apariencia de fuego dentro de ella en derredor, desde el aspecto de sus lomos para arriba; y desde sus lomos para abajo, vi que parecía como fuego, y que tenía resplandor alrededor.³

²⁸Como parece el arco iris que está en las nubes el día que llueve, así era el parecer del resplandor alrededor.

Ésta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová. Y cuando yo la vi, me postré sobre mi rostro, y oí la voz de uno que hablaba.

Llamamiento de Ezequiel

2 Me dijo: Hijo de hombre, ponte sobre tus pies, y hablaré contigo.

²Y luego que me habló, entró el Espíritu en mí y me afirmó sobre mis pies, y oí al que me hablaba.

³Y me dijo: Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a gentes rebeldes que se rebelaron contra mí; ellos y sus padres se han rebelado contra mí hasta este mismo día.

⁴Yo, pues, te envío a hijos de duro rostro y de empedernido corazón; y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor.

⁵Acaso ellos escuchen; pero si no escucharen, porque son una casa rebelde, siempre conocerán que hubo profeta entre ellos.

⁶Y tú, hijo de hombre, no les temas, ni tengas miedo de sus palabras, aunque te hallas entre zarzas y espinos, y moras con escorpiones; no tengas miedo de sus palabras, ni temas delante de ellos, porque son casa rebelde.

⁷Les hablarás, pues, mis palabras; escuchen o dejen de escuchar; porque son muy rebeldes.

⁸Mas tú, hijo de hombre, oye lo que yo te hablo; no seas rebelde como la casa rebelde; abre tu boca, y come lo que yo te doy.

⁹Y miré, y he aquí una mano extendida hacia mí, y en ella había un rollo de libro.

¹⁰Y lo extendió delante de mí, y estaba escrito por delante y por detrás;^a y había escritas en él endechas y lamentaciones y ayes.

3 Me dijo: Hijo de hombre, come lo que hallas; come este rollo, y ve y habla a la casa de Israel.

²Y abrí mi boca, y me hizo comer aquel rollo.

³Y me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu vientre, y llena tus entrañas de este rollo que yo te doy. Y lo comí, y fue en mi boca dulce como miel.⁴

⁴Luego me dijo: Hijo de hombre, ve y entra a la casa de Israel, y habla a ellos con mis palabras.

^b1.22 Ap 4.6. ¹1.24 Ap 1.14-15; 19.6. ²1.26 Ez 10.1; Ap 4.2-3.
³1.27 Ez 8.2. ⁴2.9-10 Ap 5.1. ⁵3.1-3 Ap 10.9-10.

reconocer «la visión de la semejanza de la gloria de Jehová» (v. 28).

1.28 La visión de Ezequiel contenía varios mensajes importantes para el profeta y sus compatriotas exiliados. El pueblo de Dios asociaba la gloria y el trono del Señor con el templo de Jerusalén (1 R 8.10-13); sin embargo, aquí la gloria de Dios se apareció al sacerdote Ezequiel estando en el exilio. El Señor se manifestó en su trono móvil con todo esplendor y majestad, revelando que es muy superior a cualquier rey o reino terrenal. Ciertamente, su gloria excedía a la de Nabucodonosor. El Dios de Israel había venido en victoria a su pueblo exiliado. La pregunta natural en la mente de los suyos era: «¿Qué significa la aparición de la gloria de Dios para Jerusalén y el templo?». Obviamente, que Dios no podía limitarse a este último. Él es omnipresente y omnipotente. También se comunicó el mensaje del

juicio inminente sobre Jerusalén. Dios estaba llevándose su gloria de allí (la manifestación de su presencia) a fin de permitir a Nabucodonosor destruir su ciudad y eliminar la falsa sensación de seguridad que sus habitantes habían desarrollado. Sin embargo, había también una esperanza de que su gloria regresase, llevando restauración a su pueblo y su ciudad.

2.1 El título de Ezequiel, «hijo de hombre», era la forma en que Dios se dirigía a él a fin de acentuar su posición como mortal en contraste con la gloria divina que acababa de presenciar. Este título aparece unas 90 veces en el libro.

3.1-6 El hecho de que Ezequiel tuviese que **comerse el rollo** representaba de forma gráfica el origen divino del mensaje así como su aceptación por el profeta. El mensaje debe ser parte de la vida de Ezequiel. Las palabras que predicaría a sus compatriotas exiliados provenían de Dios.

⁵ Porque no eres enviado a pueblo de habla profunda ni de lengua difícil, sino a la casa de Israel.

⁶ No a muchos pueblos de habla profunda ni de lengua difícil, cuyas palabras no entiendas; y si a ellos te enviara, ellos te oyeran.

⁷ Mas la casa de Israel no te querrá oír, porque no me quiere oír a mí; porque toda la casa de Israel es dura de frente y obstinada de corazón.

⁸ He aquí yo he hecho tu rostro fuerte contra los rostros de ellos, y tu frente fuerte contra sus frentes.

⁹ Como diamante, más fuerte que pedernal he hecho tu frente; no los temas, ni tengas miedo delante de ellos, porque son casa rebelde.

¹⁰ Y me dijo: Hijo de hombre, toma en tu corazón todas mis palabras que yo te hablaré, y oye con tus oídos.

¹¹ Y ve y entra a los cautivos, a los hijos de tu pueblo, y háblales y diles: Así ha dicho Jehová el Señor; escuchen, o dejen de escuchar.

¹² Y me levantó el Espíritu, y oí detrás de mí una voz de gran estruendo, que decía: Bendita sea la gloria de Jehová desde su lugar.

¹³ Oí también el sonido de las alas de los seres vivientes que se juntaban la una con la otra, y el sonido de las ruedas delante de ellos, y sonido de gran estruendo.

¹⁴ Me levantó, pues, el Espíritu, y me tomó; y fui en amargura, en la indignación de mi espíritu, pero la mano de Jehová era fuerte sobre mí.

¹⁵ Y vine a los cautivos en Tel-abib, que moraban junto al río Quebar, y me senté donde ellos estaban sentados, y allí permanecí siete días atónito entre ellos.

El atalaya de Israel

(Ez 33.1-9)

¹⁶ Y aconteció que al cabo de los siete días vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹⁷ Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, tú la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte.

¹⁸ Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; y tú no le amonestares ni le hablases, para que el impío sea apercebido de su mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, pero su sangre demandaré de tu mano.

¹⁹ Pero si tú amonestares al impío, y él no se convirtiere de su impiedad y de su mal camino, él morirá por su maldad, pero tú habrás librado tu alma.

²⁰ Si el justo se apartare de su justicia e hiciere maldad, y pusiere yo tropiezo delante de él, él morirá, porque tú no le amonestaste; en su pecado morirá, y sus justicias que había hecho no vendrán en memoria; pero su sangre demandaré de tu mano.

²¹ Pero si al justo amonestares para que no peque, y no pecare, de cierto vivirá, porque fue amonestado; y tú habrás librado tu alma.

El profeta mudo

²² Vino allí la mano de Jehová sobre mí, y me dijo: Levántate, y sal al campo, y allí hablaré contigo.

²³ Y me levanté y salí al campo; y he aquí que allí estaba la gloria de Jehová, como la gloria que había visto junto al río Quebar; y me postré sobre mi rostro.

²⁴ Entonces entró el Espíritu en mí y me afirmó sobre mis pies, y me habló, y me dijo: Entra, y enciértrate dentro de tu casa.

²⁵ Y tú, oh hijo de hombre, he aquí que pondrán sobre ti cuerdas, y con ellas te ligarán, y no saldrás entre ellos.

²⁶ Y haré que se pegue tu lengua a tu paladar, y estarás mudo, y no serás a ellos varón que reprende; porque son casa rebelde.

²⁷ Mas cuando yo te hubiere hablado, abriré tu boca, y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor: El que oye, oiga; y el que no quiera oír, no oiga; porque casa rebelde son.

Así pues, si la comunidad exiliada no las obedecía no estaría rechazando al profeta sino a Dios mismo. Nótese que «casa de Israel» se refería al pueblo del pacto de Dios que vivía en Judá.

3.14, 15 En la indignación de mi espíritu puede referirse al conocimiento del profeta de que su ministerio sería claramente de rechazo y dolor. Él sufrió el mismo tipo de ira que el Señor mostró hacia su pueblo rebelde. Tel-abib significa «montículo dejado por la riada» en acadio, en referencia probablemente a los montículos que cubrían ciudades sepultadas. No era raro que los exiliados ocupasen ese tipo de ruinas (cp. Esd 2.59; Neh 7.61). Los «siete días» de Ezequiel pueden

referirse simbólicamente al periodo tradicional de duelo por los muertos (cp. Gn 50.10; Nm 19.11; Job 2.13), así como al de consagración para un sacerdote (cp. Lv 8.33).

3.16-21 Se comisiona a Ezequiel como atalaya, con la responsabilidad de advertir del peligro inminente a la comunidad exiliada. Estos versículos hacen hincapié en la necesidad de que el profeta sea fiel independientemente de la respuesta del pueblo.

3.24-27 El Señor dejó mudo a Ezequiel (v. 26) hasta la caída de Jerusalén (Ez 33.21, 22), exceptuando breves periodos en los que le ordenaba hablar.

Predicción del sitio de Jerusalén

4 Tú, hijo de hombre, tómate un adobe, y ponlo delante de ti, y diseña sobre él la ciudad de Jerusalén.

2 Y pondrás contra ella sitio, y edificarás contra ella fortaleza, y sacarás contra ella baluarte, y pondrás delante de ella campamento, y colocarás contra ella arietes alrededor.

3 Tómate también una plancha de hierro, y ponla en lugar de muro de hierro entre ti y la ciudad; afirmarás luego tu rostro contra ella, y será en lugar de cerco, y la sitiarás. Es señal a la casa de Israel.

4 Y tú te acostarás sobre tu lado izquierdo y pondrás sobre él la maldad de la casa de Israel. El número de los días que duermas sobre él, llevarás sobre ti la maldad de ellos.

5 Yo te he dado los años de su maldad por el número de los días, trescientos noventa días; y así llevarás tú la maldad de la casa de Israel.

6 Cumplidos éstos, te acostarás sobre tu lado derecho segunda vez, y llevarás la maldad de la casa de Judá cuarenta días; día por año, día por año te lo he dado.

7 Al asedio de Jerusalén afirmarás tu rostro; y descubierto tu brazo, profetizarás contra ella.

8 Y he aquí he puesto sobre ti ataduras, y no te volverás de un lado a otro, hasta que hayas cumplido los días de tu asedio.

9 Y tú toma para ti trigo, cebada, habas, lentejas, millo y avena, y ponlos en una vasija, y hazte pan de ellos el número de los días que te acuestes sobre tu lado; trescientos noventa días comerás de él.

10 La comida que comerás será de peso de veinte siclos al día; de tiempo en tiempo la comerás.

11 Y beberás el agua por medida, la sexta parte de un hin; de tiempo en tiempo la beberás.

12 Y comerás pan de cebada cocido debajo de la ceniza; y lo cocerás a vista de ellos al fuego de excremento humano.

13 Y dijo Jehová: Así comerán los hijos de Israel su pan inmundo, entre las naciones a donde los arrojaré yo.

14 Y dije: ¡Ah, Señor Jehová! he aquí que mi alma no es inmunda, ni nunca desde mi juventud hasta este tiempo comí cosa mortecina ni despedazada, ni nunca en mi boca entró carne inmunda.

15 Y me respondió: He aquí te permito usar estiércol de bueyes en lugar de excremento humano para cocer tu pan.

16 Me dijo luego: Hijo de hombre, he aquí quebrantaré el sustento del pan en Jerusalén; y comerán el pan por peso y con angustia, y beberán el agua por medida y con espanto,

17 para que al faltarles el pan y el agua, se miren unos a otros con espanto, y se consuman en su maldad.

5 Y tú, hijo de hombre, tómate un cuchillo agudo, toma una navaja de barbero, y hazla pasar sobre tu cabeza y tu barba; toma después una balanza de pesar y divide los cabellos.

2 Una tercera parte quemarás a fuego en medio de la ciudad, cuando se cumplan los días del asedio; y tomarás una tercera parte y la cortarás con espada alrededor de la ciudad; y una tercera parte esparcirás al viento, y yo desenvainaré espada en pos de ellos.

3 Tomarás también de allí unos pocos en número, y los atarás en la falda de tu manto.

4 Y tomarás otra vez de ellos, y los echarás en medio del fuego, y en el fuego los quemarás; de allí saldrá el fuego a toda la casa de Israel.

5 Así ha dicho Jehová el Señor: Ésta es Jerusalén; la puse en medio de las naciones y de las tierras alrededor de ella.

4.1 El ministerio de Ezequiel comenzó con una serie de actos simbólicos que portaban un mensaje para la comunidad exiliada (Ez 4.1-6.7). El profeta hacía hincapié repetidamente en el juicio inminente de Dios sobre Jerusalén, el lugar donde Judá tenía puestas sus esperanzas, con el propósito de acabar con la creencia firme de que el Señor nunca permitiría que Jerusalén sufriese daño.

4.3 Ezequiel empleó un utensilio de cocina común para simbolizar la barrera infranqueable existente entre Dios y Jerusalén. El pueblo clamaría al Señor cuando los invasores asediasen la ciudad, pero él no escucharía las oraciones.

4.4-6 El juicio de Dios sobre Jerusalén, su ciudad escogida, se produjo por la infidelidad del pueblo. La orden dada a Ezequiel de recostarse sobre su costado durante un total de 430 días se entiende como algo que el profeta debía hacer durante una parte de cada día. El texto deja claro que debía hacer otras cosas, como elaborar pan y beber. Estos actos

extraños simbolizaban el castigo de Dios sobre el reino del norte («casa de Israel») y el del sur («casa de Judá»).

4.9-11 Las raciones escasas de Ezequiel resaltan el exiguo suministro de alimentos provocado por un largo asedio. «Veinte siclos» de comida equivaldrían a unos 250 g, y «la sexta parte de un hin» es aproximadamente medio litro (ver gráfico «Monedas y medidas en la Biblia»). No se sabe con certeza si estas cantidades eran lo único que se permitía consumir a Ezequiel.

4.12-15 El mandato de Dios al profeta de utilizar excremento humano era impensable para sus sensibilidades sacerdotales relativas a la pureza ritual, aunque el de vaca se empleaba y aún se emplea como combustible en Oriente Próximo. Dios le permitió utilizar este último, lo cual seguía subrayando el mensaje de adversidad futura para Jerusalén.

5.1-4 Se recoge la representación simbólica final de Ezequiel con respecto al peligro inminente que corría Jerusalén.

6 Y ella cambió mis decretos y mis ordenanzas en impiedad más que las naciones, y más que las tierras que están alrededor de ella; porque desecharon mis decretos y mis mandamientos, y no anduvieron en ellos.

7 Por tanto, así ha dicho Jehová: ¿Por haberos multiplicado más que las naciones que están alrededor de vosotros, no habéis andado en mis mandamientos, ni habéis guardado mis leyes? Ni aun según las leyes de las naciones que están alrededor de vosotros habéis andado.

8 Así, pues, ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti; sí, yo, y haré juicios en medio de ti ante los ojos de las naciones.

9 Y haré en ti lo que nunca hice, ni jamás haré cosa semejante, a causa de todas tus abominaciones.

10 Por eso los padres comerán a los hijos^a en medio de ti, y los hijos comerán a sus padres; y haré en ti juicios, y esparciré a todos los vientos todo lo que quedare de ti.

11 Por tanto, vivo yo, dice Jehová el Señor, ciertamente por haber profanado mi santuario con todas tus abominaciones, te quebrantaré yo también; mi ojo no perdonará, ni tampoco tendré yo misericordia.

12 Una tercera parte de ti morirá de pestilencia y será consumida de hambre en medio de ti; y una tercera parte caerá a espada alrededor de ti; y una tercera parte esparciré a todos los vientos, y tras ellos desenvainaré espada.

13 Y se cumplirá mi furor y saciaré en ellos mi enojo, y tomaré satisfacción; y sabrán que yo Jehová he hablado en mi celo, cuando cumpla en ellos mi enojo.

14 Y te convertiré en soledad y en oprobio entre las naciones que están alrededor de ti, a los ojos de todo transeúnte.

15 Y serás oprobio y escarnio y escarmiento y espanto a las naciones que están alrededor de ti, cuando yo haga en ti juicios con furor e indignación, y en reprensiones de ira. Yo Jehová he hablado.

16 Cuando arroje yo sobre ellos las perniciosas saetas del hambre, que serán para destrucción, las cuales enviaré para destruirlos, entonces aumentaré el hambre sobre vosotros, y quebrantaré entre vosotros el sustento del pan.

17 Enviaré, pues, sobre vosotros hambre, y bestias feroces que te destruyan; y pestilencia y sangre pasarán por en medio de ti, y enviaré sobre ti espada.^b Yo Jehová he hablado.

Profecía contra los montes de Israel

6 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ²Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los montes de Israel, y profetiza contra ellos.

³Y dirás: Montes de Israel, oíd palabra de Jehová el Señor: Así ha dicho Jehová el Señor a los montes y a los collados, a los arroyos y a los valles: He aquí que yo, yo haré venir sobre vosotros espada, y destruiré vuestros lugares altos;

⁴Vuestros altares serán asolados, y vuestras imágenes del sol serán quebradas; y haré que caigan vuestros muertos delante de vuestros ídolos.

⁵Y pondré los cuerpos muertos de los hijos de Israel delante de sus ídolos, y vuestros huesos esparciré en derredor de vuestros altares.

⁶Dondequiera que habitéis, serán desiertas las ciudades, y los lugares altos serán asolados, para que sean asolados y se hagan desiertos vuestros altares; y vuestros ídolos serán quebrados y acabarán, vuestras imágenes del sol serán destruidas, y vuestras obras serán deshechas.

⁷Y los muertos caerán en medio de vosotros; y sabréis que yo soy Jehová.

⁸Mas dejaré un resto, de modo que tengáis entre las naciones algunos que escapen de la espada, cuando seáis esparcidos por las tierras.

⁹Y los que de vosotros escaparen se acordarán de mí entre las naciones en las cuales serán

^a5.10 Lm 4.10. ^b5.17 Ap 6.8.

Para los israelitas, raparse la cabeza indicaba vergüenza (cp. 2 S 10.4, 5) y dolor (cp. Is 15.2; Jer 41.5, 6; 48.37).

5.10 El canibalismo se cita en el Pentateuco como una de las maldiciones asociadas con el castigo de Dios por el quebrantamiento del pacto (cp. Lv 26.27-29; Dt 28.53). Tales prácticas se produjeron realmente cuando Jerusalén cayó (Lm 4.10).

6.3, 4 Los lugares altos se condenaron repetidamente a lo largo del AT porque representaban una combinación con concesiones de adoración a los ídolos cananeos y culto

verdadero del Señor (cp. 1 R 14.23; 2 R 17.9, 10). Los «altares» se utilizaban para quemar los sacrificios animales ofrecidos a diversos ídolos; «imágenes», que también puede traducirse «altares de incienso», eran pequeños estrados en los que se colocaban recipientes con especias aromáticas, hierbas y otros materiales.

6.8-10 La supervivencia de un remanente se proclama también en medio del pronunciamiento del juicio inminente por parte de Ezequiel. La adversidad del exilio, el hambre y la espada acabarían fortaleciendo finalmente al pueblo.

cautivos; porque yo me quebranté a causa de su corazón fornicario que se apartó de mí, y a causa de sus ojos que fornicaron tras sus ídolos; y se avergonzarán de sí mismos, a causa de los males que hicieron en todas sus abominaciones.

¹⁰Y sabrán que yo soy Jehová; no en vano dije que les había de hacer este mal.

¹¹Así ha dicho Jehová el Señor: Palmotea con tus manos, y golpea con tu pie, y di: ¡Ay, por todas las grandes abominaciones de la casa de Israel! porque con espada y con hambre y con pestilencia caerán.

¹²El que esté lejos morirá de pestilencia, el que esté cerca caerá a espada, y el que quede y sea asediado morirá de hambre; así cumpliré en ellos mi enojo.

¹³Y sabréis que yo soy Jehová, cuando sus muertos estén en medio de sus ídolos, en derredor de sus altares, sobre todo collado alto, en todas las cumbres de los montes, debajo de todo árbol frondoso y debajo de toda encina espesa, lugares donde ofrecieron incienso a todos sus ídolos.

¹⁴Y extenderé mi mano contra ellos, y dondequiera que habiten haré la tierra más asolada y devastada que el desierto hacia Diblat; y conocerán que yo soy Jehová.

El fin viene

7 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²Tú, hijo de hombre, así ha dicho Jehová el Señor a la tierra de Israel: El fin, el fin viene sobre los cuatro extremos de la tierra.

³Ahora será el fin sobre ti, y enviaré sobre ti mi furor, y te juzgaré según tus caminos; y pondré sobre ti todas tus abominaciones.

⁴Y mi ojo no te perdonará, ni tendré misericordia; antes pondré sobre ti tus caminos, y en medio de ti; estarán tus abominaciones; y sabréis que yo soy Jehová.

⁵Así ha dicho Jehová el Señor: Un mal, he aquí que viene un mal.

⁶Viene el fin, el fin viene; se ha despertado contra ti; he aquí que viene.

⁷La mañana viene para ti, oh morador de la tierra; el tiempo viene, cercano está el día; día de tumulto, y no de alegría, sobre los montes.

⁸Ahora pronto derramaré mi ira sobre ti, y cumpliré en ti mi furor, y te juzgaré según tus caminos; y pondré sobre ti tus abominaciones.

⁹Y mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia; según tus caminos pondré sobre ti, y en medio de ti estarán tus abominaciones; y sabréis que yo Jehová soy el que castiga.

¹⁰He aquí el día, he aquí que viene; ha salido la mañana; ha florecido la vara, ha reverdecido la soberbia.

¹¹La violencia se ha levantado en vara de maldad; ninguno quedará de ellos, ni de su multitud, ni uno de los suyos, ni habrá entre ellos quien se lamente.

¹²El tiempo ha venido, se acercó el día; el que compra, no se alegre, y el que vende, no lllore, porque la ira está sobre toda la multitud.

¹³Porque el que vende no volverá a lo vendido, aunque queden vivos; porque la visión sobre toda la multitud no se revocará, y a causa de su iniquidad ninguno podrá amparar su vida.

¹⁴Tocarán trompeta, y prepararán todas las cosas, y no habrá quien vaya a la batalla; porque mi ira está sobre toda la multitud.

¹⁵De fuera espada, de dentro pestilencia y hambre; el que esté en el campo morirá a espada, y al que esté en la ciudad lo consumirá el hambre y la pestilencia.

¹⁶Y los que escapen de ellos huirán y estarán sobre los montes como palomas de los valles, gimiendo todos, cada uno por su iniquidad.

¹⁷Toda mano se debilitará, y toda rodilla será débil como el agua.

¹⁸Se ceñirán también de cilicio, y les cubrirá terror; en todo rostro habrá vergüenza, y todas sus cabezas estarán rapadas.

¹⁹Arrojarán su plata en las calles, y su oro será desechado; ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día del furor de Jehová; no saciarán su alma, ni llenarán sus entrañas, porque ha sido tropiezo para su maldad.

6.14 La identificación de Diblat es dudosa. Algunos sugieren que se refiere a Almón-diblataim (Nm 33.46) o a Bet-diblataim (Jer 48.22). Varios manuscritos hebreos dicen «Ribla», que era una ciudad situada al norte de Damasco. La «R» y la «D» hebreas son tan parecidas que los escribas pudieron cambiarlas accidentalmente. Sea como fuere, el sentido de destrucción total es el mismo.

7.7 El día (cp. vv. 10, 12), una expresión común en los escritos proféticos, se refiere al «día de Jehová», un momento de juicio decisivo (cp. Am 5.18-20; Abd 15).

7.8 Derramaré mi ira es una expresión común utilizada por los profetas para describir los juicios de Dios. La imagen es la de una copa rebosante que se derrama (cp. Os 5.10; Ez 23.31-34).

7.10-12 Ha florecido la vara y «la violencia se ha levantado» indican que el juicio de Dios incluía la fructificación desenfrenada de la conducta pecadora humana. La actividad comercial normal cesaría cuando el Señor viniese en juicio (v. 12). La rutina diaria de la vida tal como el pueblo de Dios la conocía iba a terminar.

20 Por cuanto convirtieron la gloria de su ornamento en soberbia, e hicieron de ello las imágenes de sus abominables ídolos, por eso se lo convertí en cosa repugnante.

21 En mano de extraños la entregué para ser saqueada, y será presa de los impíos de la tierra, y la profanarán.

22 Y apartaré de ellos mi rostro, y será violado mi lugar secreto; pues entrarán en él invasores y lo profanarán.

23 Haz una cadena, porque la tierra está llena de delitos de sangre, y la ciudad está llena de violencia.

24 Traeré, por tanto, los más perversos de las naciones, los cuales poseerán las casas de ellos; y haré cesar la soberbia de los poderosos, y sus santuarios serán profanados.

25 Destrucción viene; y buscarán la paz, y no la habrá.

26 Quebrantamiento vendrá sobre quebrantamiento, y habrá rumor sobre rumor; y buscarán respuesta del profeta, mas la ley se alejará del sacerdote, y de los ancianos el consejo.

27 El rey se enlutará, y el príncipe se vestirá de tristeza, y las manos del pueblo de la tierra temblarán; según su camino haré con ellos, y con los juicios de ellos los juzgaré; y sabrán que yo soy Jehová.

Visión de las abominaciones en Jerusalén

8 En el sexto año, en el mes sexto, a los cinco días del mes, aconteció que estaba yo sentado en mi casa, y los ancianos de Judá estaban sentados delante de mí, y allí se posó sobre mí la mano de Jehová el Señor.

2 Y miré, y he aquí una figura que parecía de hombre; desde sus lomos para abajo, fuego; y desde sus lomos para arriba parecía resplandor, el aspecto de bronce refulgente.^a

3 Y aquella figura extendió la mano, y me tomó por las guedejas de mi cabeza; y el Espíritu me alzó entre el cielo y la tierra, y me llevó en visiones de Dios a Jerusalén, a la entrada de

la puerta de adentro que mira hacia el norte, donde estaba la habitación de la imagen del celo, la que provoca a celos.

4 Y he aquí, allí estaba la gloria del Dios de Israel, como la visión que yo había visto en el campo.^b

5 Y me dijo: Hijo de hombre, alza ahora tus ojos hacia el lado del norte. Y alcé mis ojos hacia el norte, y he aquí al norte, junto a la puerta del altar, aquella imagen del celo en la entrada.

6 Me dijo entonces: Hijo de hombre, ¿no ves lo que éstos hacen, las grandes abominaciones que la casa de Israel hace aquí para alejarme de mi santuario? Pero vuélvete aún, y verás abominaciones mayores.

7 Y me llevó a la entrada del atrio, y miré, y he aquí en la pared un agujero.

8 Y me dijo: Hijo de hombre, cava ahora en la pared. Y cavé en la pared, y he aquí una puerta.

9 Me dijo luego: Entra, y ve las malvadas abominaciones que éstos hacen allí.

10 Entré, pues, y miré; y he aquí toda forma de reptiles y bestias abominables, y todos los ídolos de la casa de Israel, que estaban pintados en la pared por todo alrededor.

11 Y delante de ellos estaban setenta varones de los ancianos de la casa de Israel, y Jaazánías hijo de Safán en medio de ellos, cada uno con su incensario en su mano; y subía una nube espesa de incienso.

12 Y me dijo: Hijo de hombre, ¿has visto las cosas que los ancianos de la casa de Israel hacen en tinieblas, cada uno en sus cámaras pintadas de imágenes? Porque dicen ellos: No nos ve Jehová; Jehová ha abandonado la tierra.

13 Me dijo después: Vuélvete aún, verás abominaciones mayores que hacen éstos.

14 Y me llevó a la entrada de la puerta de la casa de Jehová, que está al norte; y he aquí

^a8.2 Ez 1.27. ^b8.4 Ez 1.28.

7.22 Mi lugar secreto se refiere al templo de Jerusalén.

8.1 En el sexto año, en el mes sexto, a los cinco días del mes indica que esta visión de Ezequiel tuvo lugar el 17 de septiembre del 592 a.C. (cp. Ez 1.2; 40.1), aproximadamente 14 meses después de la primera.

8.3 La imagen del celo se ha identificado con la de Asera, una diosa cananea de la fertilidad, que Manasés había establecido en el área del templo (2 R 21.1-7; 2 Cr 33.7). Aunque la reforma de Josías eliminó la idolatría (2 R 23.6), parece que esta se reinstauró tras su muerte.

8.4 Entre los detalles de la visión de Ezequiel del templo en Jerusalén se encontraba el movimiento de la gloria del

Señor (simbolizando su presencia) desde dentro del santuario hasta un monte en el lado oriental de la ciudad (cp. Ez 9.3; 10.14-19; 11.23), que se ha identificado con el monte de los Olivos.

8.7-13 Ezequiel representó la incapacidad de los ancianos de Judá para adorar al Señor adecuadamente. En su lugar, practicaban la idolatría en secreto y de forma desafiante. La mención de Jaazánías, hijo de Safán, subrayaba el alcance de la apostasía, pues Safán había sido un líder en las reformas de Josías (cp. 2 R 22.3-20).

8.14 Tamuz era el dios babilónico de la naturaleza o la vegetación (marido y hermano de Ishtar). Supuestamente moría

mujeres que estaban allí sentadas endechando a Tamuz.

¹⁵ Luego me dijo: ¿No ves, hijo de hombre? Vuélvete aún, verás abominaciones mayores que éstas.

¹⁶ Y me llevó al atrio de adentro de la casa de Jehová; y he aquí junto a la entrada del templo de Jehová, entre la entrada y el altar, como veinticinco varones, sus espaldas vueltas al templo de Jehová y sus rostros hacia el oriente, y adoraban al sol, postrándose hacia el oriente.

¹⁷ Y me dijo: ¿No has visto, hijo de hombre? ¿Es cosa liviana para la casa de Judá hacer las abominaciones que hacen aquí? Después que han llenado de maldad la tierra, se volvieron a mí para irritarme; he aquí que aplican el ramo a sus narices.

¹⁸ Pues también yo procederé con furor; no perdonaré mi ojo, ni tendré misericordia; y gritarán a mis oídos con gran voz, y no los oiré.

Visión de la muerte de los culpables

9 Clamó en mis oídos con gran voz, diciendo: Los verdugos de la ciudad han llegado, y cada uno trae en su mano su instrumento para destruir.

² Y he aquí que seis varones venían del camino de la puerta de arriba que mira hacia el norte, y cada uno traía en su mano su instrumento para destruir. Y entre ellos había un varón vestido de lino, el cual traía a su cintura un tintero de escribano; y entrados, se pararon junto al altar de bronce.

³ Y la gloria del Dios de Israel se elevó de encima del querubín, sobre el cual había estado, al umbral de la casa; y llamó Jehová al varón vestido de lino, que tenía a su cintura el tintero de escribano,

⁴ y le dijo Jehová: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y ponles una señal en la frente^a a los hombres que gimen y

que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella.

⁵ Y a los otros dijo, oyéndolo yo: Pasad por la ciudad en pos de él, y matad; no perdone vuestro ojo, ni tengáis misericordia.

⁶ Matad a viejos, jóvenes y vírgenes, niños y mujeres, hasta que no quede ninguno; pero a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no os acercaréis; y comenzaréis por mi santuario. Comenzaron, pues, desde los varones ancianos que estaban delante del templo.

⁷ Y les dijo: Contaminad la casa, y llenad los atrios de muertos; salid. Y salieron, y mataron en la ciudad.

⁸ Aconteció que cuando ellos iban matando y quedé yo solo, me postré sobre mi rostro; y clamé y dije: ¡Ah, Señor Jehová! ¿destruirás a todo el remanente de Israel derramando tu furor sobre Jerusalén?

⁹ Y me dijo: La maldad de la casa de Israel y de Judá es grande sobremanera, pues la tierra está llena de sangre, y la ciudad está llena de perversidad; porque han dicho: Ha abandonado Jehová la tierra, y Jehová no ve.

¹⁰ Así, pues, haré yo; mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia; haré recaer el camino de ellos sobre sus propias cabezas.

¹¹ Y he aquí que el varón vestido de lino, que tenía el tintero a su cintura, respondió una palabra, diciendo: He hecho conforme a todo lo que me mandaste.

La gloria de Dios abandona el templo

10 Miré, y he aquí en la expansión que había sobre la cabeza de los querubines como una piedra de zafiro, que parecía como semejanza de un trono que se mostró sobre ellos.^a

² Y habló al varón vestido de lino, y le dijo: Entra en medio de las ruedas debajo de los querubines, y llena tus manos de carbones

^a9.4 Ap 7.3; 9.4; 14.1. ^a10.1 Ez 1.26; Ap 4.2.

en verano y volvía a la vida en primavera (ver gráfico «Diosas grecorromanas»). La visión de Ezequiel tuvo lugar en septiembre, cuando Palestina estaba tan seca que las mujeres lloraban pidiendo alivio y fertilidad en la tierra. La participación de las mujeres israelitas en el ritual de lamento por Tamuz a la entrada del santuario de Dios era un indicativo más de idolatría flagrante. Más adelante, el calendario judío puso a un mes el nombre de Tamuz.

8.16, 17 Estos hombres eran probablemente sacerdotes. Colocándose de espaldas al santuario, estaban rechazando deliberadamente a Dios en favor de algún tipo de adoración al sol (cp. Jl 2.17). «Aplican el ramo a sus narices» es un

modismo hebreo dudoso, que probablemente se refiera a algún gesto ofensivo o insultante.

9.4 En el antiguo Oriente Próximo, marcar a una persona indicaba que esta era el objeto de la protección o la misericordia de otra (cp. Gn 4.15). Los que lamentaban el pecado de Judá recibieron la señal.

9.6 Esta escena de juicio es análoga a la Pascua del éxodo. En ambos casos, los que no tenían la marca murieron (cp. Éx 12.13).

10.2 El mandato de esparcir los carbones encendidos sobre la ciudad simbolizaba el juicio purificador de Dios (cp. Gn 19.24; Is 6.6, 7).

encendidos de entre los querubines, y espárcelos sobre la ciudad.^b Y entró a vista mía.

³Y los querubines estaban a la mano derecha de la casa cuando este varón entró; y la nube llenaba el atrio de adentro.

⁴Entonces la gloria de Jehová se elevó de encima del querubín al umbral de la puerta; y la casa fue llena de la nube, y el atrio se llenó del resplandor de la gloria de Jehová.

⁵Y el estruendo de las alas de los querubines se oía hasta el atrio de afuera, como la voz del Dios Omnipotente cuando habla.

⁶Aconteció, pues, que al mandar al varón vestido de lino, diciendo: Toma fuego de entre las ruedas, de entre los querubines, él entró y se paró entre las ruedas.

⁷Y un querubín extendió su mano de en medio de los querubines al fuego que estaba entre ellos, y tomó de él y lo puso en las manos del que estaba vestido de lino, el cual lo tomó y salió.

⁸Y apareció en los querubines la figura de una mano de hombre debajo de sus alas.

⁹Y miré, y he aquí cuatro ruedas junto a los querubines, junto a cada querubín una rueda; y el aspecto de las ruedas era como de crisólito.

¹⁰En cuanto a su apariencia, las cuatro eran de una misma forma, como si estuviera una en medio de otra.

¹¹Cuando andaban, hacia los cuatro frentes andaban; no se volvían cuando andaban, sino que al lugar adonde se volvía la primera, en pos de ella iban; ni se volvían cuando andaban.

¹²Y todo su cuerpo, sus espaldas, sus manos, sus alas y las ruedas estaban llenos de ojos alrededor^c en sus cuatro ruedas.

¹³A las ruedas, oyéndolo yo, se les gritaba: ¡Rueda!^d

¹⁴Y cada uno tenía cuatro caras. La primera era rostro de querubín; la segunda, de hombre; la tercera, cara de león; la cuarta, cara de águila.^e

¹⁵Y se levantaron los querubines; éste es el ser viviente que vi en el río Quebar.

¹⁶Y cuando andaban los querubines, andaban las ruedas junto con ellos; y cuando los querubines alzaban sus alas para levantarse de la tierra, las ruedas tampoco se apartaban de ellos.

¹⁷Cuando se paraban ellos, se paraban ellas, y cuando ellos se alzaban, se alzaban con ellos;

porque el espíritu de los seres vivientes estaba en ellas.

¹⁸Entonces la gloria de Jehová se elevó de encima del umbral de la casa, y se puso sobre los querubines.

¹⁹Y alzando los querubines sus alas, se levantaron de la tierra delante de mis ojos; cuando ellos salieron, también las ruedas se alzaron al lado de ellos; y se pararon a la entrada de la puerta oriental de la casa de Jehová, y la gloria del Dios de Israel estaba por encima sobre ellos.

²⁰Éstos eran los mismos seres vivientes que vi debajo del Dios de Israel junto al río Quebar; y conocí que eran querubines.

²¹Cada uno tenía cuatro caras y cada uno cuatro alas, y figuras de manos de hombre debajo de sus alas.

²²Y la semejanza de sus rostros era la de los rostros que vi junto al río Quebar, su misma apariencia y su ser; cada uno caminaba derecho hacia adelante.

Reprensión de los príncipes malvados

11 El Espíritu me elevó, y me llevó por la puerta oriental de la casa de Jehová, la cual mira hacia el oriente; y he aquí a la entrada de la puerta veinticinco hombres, entre los cuales vi a Jaazaniás hijo de Azur y a Pelatías hijo de Benaía, principales del pueblo.

²Y me dijo: Hijo de hombre, éstos son los hombres que maquinan perversidad, y dan en esta ciudad mal consejo;

³los cuales dicen: No será tan pronto; edificaremos casas; ésta será la olla, y nosotros la carne.

⁴Por tanto profetiza contra ellos; profetiza, hijo de hombre.

⁵Y vino sobre mí el Espíritu de Jehová, y me dijo: Di: Así ha dicho Jehová: Así habéis hablado, oh casa de Israel, y las cosas que suben a vuestro espíritu, yo las he entendido.

⁶Habéis multiplicado vuestros muertos en esta ciudad, y habéis llenado de muertos sus calles.

⁷Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Vuestros muertos que habéis puesto en medio de ella, ellos son la carne, y ella es la olla; mas yo os sacaré a vosotros de en medio de ella.

⁸Espada habéis temido, y espada traeré sobre vosotros, dice Jehová el Señor.

^b10.2 Ap 8.5. ^c10.12 Ap 4.8. ^d10.9-13 Ez 1.15-21.

^e10.14 Ez 1.10; Ap 4.7.

⁹Y os sacaré de en medio de ella, y os entregaré en manos de extraños, y haré juicios entre vosotros.

¹⁰A espada caeréis; en los límites de Israel os juzgaré, y sabréis que yo soy Jehová.

¹¹La ciudad no os será por olla, ni vosotros seréis en medio de ella la carne; en los límites de Israel os juzgaré.

¹²Y sabréis que yo soy Jehová; porque no habéis andado en mis estatutos, ni habéis obedecido mis decretos, sino según las costumbres de las naciones que os rodean habéis hecho.

¹³Y aconteció que mientras yo profetizaba, aquel Pelatías hijo de Benaía murió. Entonces me postré rostro a tierra y clamé con gran voz, y dije: ¡Ah, Señor Jehová! ¿Destruirás del todo al remanente de Israel?

Promesa de restauración y renovación

¹⁴Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹⁵Hijo de hombre, tus hermanos, tus hermanos, los hombres de tu parentesco y toda la casa de Israel, toda ella son aquellos a quienes dijeron los moradores de Jerusalén: Alejaos de Jehová; a nosotros es dada la tierra en posesión.

¹⁶Por tanto, di: Así ha dicho Jehová el Señor: Aunque les he arrojado lejos entre las naciones, y les he esparcido por las tierras, con todo eso les seré por un pequeño santuario en las tierras adonde lleguen.

¹⁷Di, por tanto: Así ha dicho Jehová el Señor: Yo os recogeré de los pueblos, y os congregaré de las tierras en las cuales estáis esparcidos, y os daré la tierra de Israel.

¹⁸Y volverán allá, y quitarán de ella todas sus idolatrías y todas sus abominaciones.

¹⁹Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne,

²⁰para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios.^a

²¹Mas a aquellos cuyo corazón anda tras el deseo de sus idolatrías y de sus abominaciones, yo traigo su camino sobre sus propias cabezas, dice Jehová el Señor.

²²Después alzaron los querubines sus alas, y las ruedas en pos de ellos; y la gloria del Dios de Israel estaba sobre ellos.

²³Y la gloria de Jehová se elevó de en medio de la ciudad, y se puso sobre el monte que está al oriente de la ciudad.^b

²⁴Luego me levantó el Espíritu y me volvió a llevar en visión del Espíritu de Dios a la tierra de los caldeos, a los cautivos. Y se fue de mí la visión que había visto.

²⁵Y hablé a los cautivos todas las cosas que Jehová me había mostrado.

Salida de Ezequiel en señal de la cautividad

12 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ²Hijo de hombre, tú habitas en medio de casa rebelde, los cuales tienen ojos para ver y no ven, tienen oídos para oír y no oyen,^a porque son casa rebelde.

³Por tanto tú, hijo de hombre, prepárate enseres de marcha, y parte de día delante de sus ojos; y te pasarás de tu lugar a otro lugar a vista de ellos, por si tal vez atienden, porque son casa rebelde.

⁴Y sacarás tus enseres de día delante de sus ojos, como enseres de cautiverio; mas tú saldrás por la tarde a vista de ellos, como quien sale en cautiverio.

⁵Delante de sus ojos te abrirás paso por entre la pared, y saldrás por ella.

⁶Delante de sus ojos los llevarás sobre tus hombros, de noche los sacarás; cubrirás tu rostro, y no mirarás la tierra; porque por señal te he dado a la casa de Israel.

⁷Y yo hice así como me fue mandado; saqué mis enseres de día, como enseres de cautiverio, y a la tarde me abrí paso por entre la pared con mi propia mano; salí de noche, y los llevé sobre los hombros a vista de ellos.

⁸Y vino a mí palabra de Jehová por la mañana, diciendo:

⁹Hijo de hombre, ¿no te ha dicho la casa de Israel, aquella casa rebelde: Qué haces?

^a11.19-20 Ez 36.26-28.

^b11.22-23 Ez 43.2-5.

^c12.2 Is 6.9-10; Jer 5.21; Mr 8.18.

11.13 La muerte de Pelatías (heb. lit. «el remanente del Señor» o «el Señor salva») confirmó la profecía de Ezequiel. Al mismo tiempo, Ezequiel temió de nuevo que no sobreviviese ningún remanente.

11.16 Los orgullosos supervivientes de Jerusalén se quedaron con un cascarón vacío de santuario una vez que la gloria del Señor se marchó (cp. Ez 11.23). Dios prometió ser un

templo para el remanente dispersado en Babilonia ayudándolos en sus aflicciones.

11.23 La gloria del Señor partió. En la etapa final antes de abandonar Jerusalén, la gloria de Dios reposó sobre el monte de los Olivos, al este de la ciudad (2 S 15.30). Jesús lloró sobre Jerusalén en ese mismo lugar (Lc 19.41); ahí ascendió y volvió (Hch 1.9-12).

¹⁰ Diles: Así ha dicho Jehová el Señor: Esta profecía se refiere al príncipe en Jerusalén, y a toda la casa de Israel que está en medio de ella.

¹¹ Diles: Yo soy vuestra señal; como yo hice, así se hará de vosotros; partiréis al destierro, en cautividad.

¹² Y al príncipe que está en medio de ellos llevarán a cuestras de noche, y saldrán; por la pared abrirán paso para sacarlo por ella; cubrirá su rostro para no ver con sus ojos la tierra.

¹³ Mas yo extenderé mi red sobre él, y caerá preso en mi trampa, y haré llevarlo a Babilonia, a tierra de caldeos, pero no la verá,^b y allá morirá.

¹⁴ Y a todos los que estuvieren alrededor de él para ayudarle, y a todas sus tropas, esparciré a todos los vientos, y desenvainaré espada en pos de ellos.

¹⁵ Y sabrán que yo soy Jehová, cuando los esparciere entre las naciones, y los dispersare por la tierra.

¹⁶ Y haré que unos pocos de ellos escapen de la espada, del hambre y de la peste, para que cuenten todas sus abominaciones entre las naciones adonde llegaren; y sabrán que yo soy Jehová.

¹⁷ Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹⁸ Hijo de hombre, come tu pan con temblor, y bebe tu agua con estremecimiento y con ansiedad.

¹⁹ Y di al pueblo de la tierra: Así ha dicho Jehová el Señor sobre los moradores de Jerusalén y sobre la tierra de Israel: Su pan comerán con temor, y con espanto beberán su agua; porque su tierra será despojada de su plenitud, por la maldad de todos los que en ella moran.

²⁰ Y las ciudades habitadas quedarán desiertas, y la tierra será asolada; y sabréis que yo soy Jehová.

²¹ Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²² Hijo de hombre, ¿qué refrán es este que tenéis vosotros en la tierra de Israel, que dice: Se van prolongando los días, y desaparecerá toda visión?

²³ Diles, por tanto: Así ha dicho Jehová el Señor: Haré cesar este refrán, y no repetirán más este refrán en Israel. Diles, pues: Se han acercado aquellos días, y el cumplimiento de toda visión.

²⁴ Porque no habrá más visión vana, ni habrá adivinación de lisonjeros en medio de la casa de Israel.

²⁵ Porque yo Jehová hablaré, y se cumplirá la palabra que yo hable; no se tardará más, sino que en vuestros días, oh casa rebelde, hablaré palabra y la cumpliré, dice Jehová el Señor.

²⁶ Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²⁷ Hijo de hombre, he aquí que los de la casa de Israel dicen: La visión que éste ve es para de aquí a muchos días, para lejanos tiempos profetiza éste.

²⁸ Diles, por tanto: Así ha dicho Jehová el Señor: No se tardará más ninguna de mis palabras, sino que la palabra que yo hable se cumplirá, dice Jehová el Señor.

Condenación de los falsos profetas

13 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ²Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan, y di a los que profetizan de su propio corazón: Oíd palabra de Jehová.

³ Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de los profetas insensatos, que andan en pos de su propio espíritu, y nada han visto!

⁴ Como zorras en los desiertos fueron tus profetas, oh Israel.

⁵ No habéis subido a las brechas, ni habéis edificado un muro alrededor de la casa de Israel, para que resista firme en la batalla en el día de Jehová.

⁶ Vieron vanidad y adivinación mentirosa. Dicen: Ha dicho Jehová, y Jehová no los envió; con todo, esperan que él confirme la palabra de ellos.

⁷ ¿No habéis visto visión vana, y no habéis dicho adivinación mentirosa, pues que decís: Dijo Jehová, no habiendo yo hablado?

^a12.13 2 R 25.7; Jer 52.11.

12.10 El príncipe de Jerusalén era probablemente Sedequías, el rey títere cuya rebelión contra Babilonia provocó la destrucción de Jerusalén (cp. 2 R 24.17-25.2).

12.12, 13 Cuando Sedequías intentó huir de Jerusalén tras su captura por los babilonios, lo atraparon, lo dejaron ciego y lo llevaron a Babilonia (cp. 2 R 25.4-7).

12.18 La forma de comer y beber de Ezequiel, como si estuviese aterrorizado, simbolizaba el miedo que sobrevendría

sobre los habitantes de Jerusalén durante el asedio de la ciudad.

13.5 El verdadero profeta del Señor era uno que subía «a las brechas» y edificaba «un muro». Ese hombre fortalecería las defensas morales y espirituales del pueblo de Dios. Esta metáfora militar daba por hecho el conocimiento de la defensa de una ciudad amurallada. Si una máquina de asalto abría una brecha en el muro, se enviaba un equipo de personas a repararla. Los soldados debían mantener a raya a los

⁸ Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto vosotros habéis hablado vanidad, y habéis visto mentira, por tanto, he aquí yo estoy contra vosotros, dice Jehová el Señor.

⁹ Estará mi mano contra los profetas que ven vanidad y adivinan mentira; no estarán en la congregación de mi pueblo, ni serán inscritos en el libro de la casa de Israel, ni a la tierra de Israel volverán; y sabréis que yo soy Jehová el Señor.

¹⁰ Sí, por cuanto engañaron a mi pueblo, diciendo: Paz, no habiendo paz;^a y uno edificaba la pared, y he aquí que los otros la recubrían con lodo suelto,

¹¹ di a los recubridores con lodo suelto, que caerá; vendrá lluvia torrencial, y enviaré piedras de granizo que la hagan caer, y viento tempestuoso la romperá.

¹² Y he aquí cuando la pared haya caído, ¿no os dirán: ¿Dónde está la embarradura con que la recubristeis?

¹³ Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Haré que la rompa viento tempestuoso con mi ira, y lluvia torrencial vendrá con mi furor, y piedras de granizo con enojo para consumir.

¹⁴ Así desbarataré la pared que vosotros recubristeis con lodo suelto, y la echaré a tierra, y será descubierto su cimiento, y caerá, y seréis consumidos en medio de ella; y sabréis que yo soy Jehová.

¹⁵ Cumpliré así mi furor en la pared y en los que la recubrieron con lodo suelto; y os diré: No existe la pared, ni los que la recubrieron,

¹⁶ los profetas de Israel que profetizaron acerca de Jerusalén, y ven para ella visión de paz, no habiendo paz, dice Jehová el Señor.

¹⁷ Y tú, hijo de hombre, pon tu rostro contra las hijas de tu pueblo que profetizan de su propio corazón, y profetiza contra ellas,

¹⁸ y di: Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de aquellas que cosen vendas mágicas para todas

las manos, y hacen velos mágicos para la cabeza de toda edad, para cazar las almas! ¿Habéis de cazar las almas de mi pueblo, para mantener así vuestra propia vida?

¹⁹ ¿Y habéis de profanarme entre mi pueblo por puñados de cebada y por pedazos de pan, matando a las personas que no deben morir, y dando vida a las personas que no deben vivir, mintiendo a mi pueblo que escucha la mentira?

²⁰ Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra vuestras vendas mágicas, con que cazáis las almas al vuelo; yo las libraré de vuestras manos, y soltaré para que vuelen como aves las almas que vosotras cazáis volando.

²¹ Romperé asimismo vuestros velos mágicos, y libraré a mi pueblo de vuestra mano, y no estarán más como presa en vuestra mano; y sabréis que yo soy Jehová.

²² Por cuanto entristecisteis con mentiras el corazón del justo, al cual yo no entristecí, y fortalecisteis las manos del impío, para que no se apartase de su mal camino, infundiéndole ánimo,

²³ por tanto, no veréis más visión vana, ni practicaréis más adivinación; y libraré mi pueblo de vuestra mano, y sabréis que yo soy Jehová.

Juicio contra los idólatras que consultan al profeta

14 Vinieron a mí algunos de los ancianos de Israel, y se sentaron delante de mí.

² Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

³ Hijo de hombre, estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón, y han establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro. ¿Acaso he de ser yo en modo alguno consultado por ellos?

^a13.10 Jer 6.14; 8.11.

intrusos hasta que la reparación se completase. Un verdadero profeta afianzaría y fortificaría al pueblo de Dios llamándolos a volver al Señor y, sobre todo, hablaría la verdad tal como Dios la dio.

13.10 Recubrir también significa blanquear. La imagen de este versículo representa un muro de piedra o ladrillo construido sin argamasa, que se recubría después de forma que parecía sólido. Los falsos profetas que confundían al pueblo proclamando paz eran como los que blanqueaban o enlucían un muro débil, haciéndolo parecer fuerte. Cuando la tempestad del juicio de Dios golpease a Judá, la nación caería (vv. 13, 14).

13.17 Las hijas de tu pueblo eran mujeres que practicaban simple magia diciendo que era profecía del Señor a fin de sacar provecho (vv. 18, 19). Aunque las profetisas no eran

muy habituales en Israel, María, Débora y Hulda desempeñaron ese papel en el servicio del Señor (cp. Éx 15.20; Jue 4.4; 2 R 22.14).

13.19 La cebada y el pan se utilizaban como pago por servicios prestados por estas falsas profetisas que se aprovechaban de muchas personas supersticiosas.

13.23 Los cananeos practicaban muchos tipos de «adivinanza» (cp. Ez 21.21, nota), todo lo contrario que los profetas del Señor, que tenían prohibido utilizar esos métodos (cp. Dt 18.9-14).

14.3, 4 A pesar de estar en el exilio, los ancianos de la comunidad de Ezequiel seguían practicando la idolatría en secreto. Estos fueron a consultar a Ezequiel, pero recibieron una palabra de juicio en lugar de lo que esperaban.

⁴Háblales, por tanto, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: Cualquier hombre de la casa de Israel que hubiere puesto sus ídolos en su corazón, y establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro, y viniere al profeta, yo Jehová responderé al que viniere conforme a la multitud de sus ídolos,

⁵para tomar a la casa de Israel por el corazón, ya que se han apartado de mí todos ellos por sus ídolos.

⁶Por tanto, di a la casa de Israel: Así dice Jehová el Señor: Convertíos, y volveos de vuestros ídolos, y apartad vuestro rostro de todas vuestras abominaciones.

⁷Porque cualquier hombre de la casa de Israel, y de los extranjeros que moran en Israel, que se hubiere apartado de andar en pos de mí, y hubiere puesto sus ídolos en su corazón, y establecido delante de su rostro el tropiezo de su maldad, y viniere al profeta para preguntarle por mí, yo Jehová le responderé por mí mismo; ⁸y pondré mi rostro contra aquel hombre, y le pondré por señal y por escarmiento, y lo cortaré de en medio de mi pueblo; y sabréis que yo soy Jehová.

⁹Y cuando el profeta fuere engañado y hablare palabra, yo Jehová engañé al tal profeta; y extenderé mi mano contra él, y lo destruiré de en medio de mi pueblo Israel.

¹⁰Y llevarán ambos el castigo de su maldad; como la maldad del que consultare, así será la maldad del profeta,

¹¹para que la casa de Israel no se desvíe más de en pos de mí, ni se contamine más en todas sus rebeliones; y me sean por pueblo; y yo les sea por Dios, dice Jehová el Señor.

Justicia del castigo de Jerusalén

¹²Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹³Hijo de hombre, cuando la tierra pecare contra mí rebelándose pérfidamente, y extendiere yo mi mano sobre ella, y le quebrantare el sustento del pan, y enviare en ella hambre, y cortare de ella hombres y bestias,

¹⁴si estuviesen en medio de ella estos tres varones, Noé, Daniel y Job, ellos por su justicia librarían únicamente sus propias vidas, dice Jehová el Señor.

¹⁵Y si hiciere pasar bestias feroces por la tierra y la asolaren, y quedare desolada de modo que no haya quien pase a causa de las fieras,

¹⁶y estos tres varones estuviesen en medio de ella, vivo yo, dice Jehová el Señor, ni a sus hijos ni a sus hijas librarían; ellos solos serían librados, y la tierra quedaría desolada.

¹⁷O si yo trajere espada sobre la tierra, y dijere: Espada, pasa por la tierra; e hiciere cortar de ella hombres y bestias,

¹⁸y estos tres varones estuviesen en medio de ella, vivo yo, dice Jehová el Señor, no librarían a sus hijos ni a sus hijas; ellos solos serían librados.

¹⁹O si enviare pestilencia sobre esa tierra y derramare mi ira sobre ella en sangre, para cortar de ella hombres y bestias,

²⁰y estuviesen en medio de ella Noé, Daniel y Job, vivo yo, dice Jehová el Señor, no librarían a hijo ni a hija; ellos por su justicia librarían solamente sus propias vidas.

²¹Por lo cual así ha dicho Jehová el Señor: ¿Cuánto más cuando yo enviare contra Jerusalén mis cuatro juicios terribles, espada, hambre, fieras y pestilencia,^a para cortar de ella hombres y bestias?

²²Sin embargo, he aquí quedará en ella un remanente, hijos e hijas, que serán llevados fuera; he aquí que ellos vendrán a vosotros, y veréis su camino y sus hechos, y seréis consolados del mal que hice venir sobre Jerusalén, de todas las cosas que traje sobre ella.

²³Y os consolarán cuando viereis su camino y sus hechos, y conoceréis que no sin causa hice todo lo que he hecho en ella, dice Jehová el Señor.

Jerusalén es como una vid inútil

15 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ²Hijo de hombre, ¿qué es la madera de la vid más que cualquier otra madera? ¿Qué es el sarmiento entre los árboles del bosque?

³¿Tomarán de ella madera para hacer alguna obra? ¿Tomarán de ella una estaca para colgar en ella alguna cosa?

⁴He aquí, es puesta en el fuego para ser consumida; sus dos extremos consumió el fuego,

^a14.21 Ap 6.8.

14.14 Noé, Daniel y Job fueron ejemplos bien conocidos de verdadera rectitud. Se describe a Noé como justo y perfecto (Gn 6.9) y a Job como perfecto y recto (Job 1.1). Daniel era contemporáneo de Ezequiel (Dn 1.1-6).

14.16 Los judíos creían erróneamente que Jerusalén se salvaría gracias al remanente justo. Ezequiel rebatió esa

falsedad anunciando que la presencia de tres o cuatro hombres proverbialmente justos no salvaría a la ciudad.

15.2 La imagen de la vidña se utiliza en las Escrituras para representar la posición de Israel delante de Dios. Habitualmente, se ve cómo el Señor la cuida y protege (cp. Is 5.1-10; Jer 2.21; Os 10.1). Ezequiel se centró en la inutilidad de la

LA ROPA

LAS VESTIDURAS DE LOS TIEMPOS BÍBLICOS

La Biblia enseña que el creyente no debe preocuparse con respecto a qué habrá de vestir (Mt 6.25-30), no debe juzgar a los demás por su ropa ni mostrar favoritismo basándose en lo bien vestido que pueda ir alguien (Stg 2.2-4). Ha de ser generoso al vestir al pobre (Mt 25.36, 44). La forma típica de vestirse incluía telas bordadas, sandalias de cuero y lino fino (Is 3.18-23; Ez 16.9-13). Las joyas de oro y plata incluían brazaletes, collares, zarcillos, coronas y hasta aros para la nariz, con frecuencia con piedras preciosas incrustadas.

Tanto hombres como mujeres llevaban túnicas en aquel tiempo como principal vestido. Eran unas vestiduras amplias, como un vestido con mangas que cubrían hasta la mitad del antebrazo. Iban ceñidas en la cintura, unas veces con una bolsa para el dinero, un cinturón o, de forma más corriente, con un ceñidor. Las túnicas femeninas solían estar decoradas con bordados, Al hombre le estaba prohibido por la ley llevar vestido de mujer, y viceversa (Dt 22.5).

Los tejidos mencionados en las Escrituras incluyen el pelo de cabra y camello (Mt 3.4), el cuero (Mt 3.4), el lino (Lv 16.4; Ez 16.10; Ap 18.12; 19.14), y la lana (Job 31.20). En los tiempos bíblicos, la textura de la vestidura era señal de riqueza. Las que vestían los pobres eran de textura basta. Como los tintes eran caros, solían ser de colores naturales. Sin embargo, los israelitas entretrejan hilos de colores —y hasta de oro— en la tela de las vestiduras especiales (Éx 39.3).

Los tocados incluían velos que se usaban para ocultar de los extraños la belleza de una mujer, hasta que se unía a su esposo en matrimonio. Una vez casada, la mujer israelita ya no estaba sujeta a llevar velo, pero, por lo general, seguía tapándose el rostro en presencia de extraños (Gn 24.65). Los sumos sacerdotes se cubrían la cabeza en el templo y a las mujeres también se las exhortaba a cubrirse la cabeza en los cultos de adoración en la iglesia del siglo I (1 Co 11.5, 6).

El calzado, en especial las sandalias, proporcionaba protección de las arenas abrasadoras y los senderos pedregosos, pero no se utilizaba dentro de los hogares. Los anfitriones mostraban amabilidad a sus invitados quitándoles el calzado a la entrada de la casa y lavándoles los pies (Lc 7.44; Jn 13.5). Asimismo, se quitaban las sandalias en el templo y en «tierra santa», y no se las ponían en tiempo de luto. El calzado tiene también un significado simbólico en las Escrituras. Booz selló su contrato matrimonial con Rut utilizando un zapato (Rt 4.7-10). Levantar el calzado y mostrar la suela o el tacón a otra persona se consideraba un insulto (Sal 41.9).

Ver también gráficos sobre «Las vestiduras del sumo sacerdote»; «Tocados de las mujeres»; notas sobre El aspecto (2 Co 3); La belleza (Pr 4); Los cosméticos (Éx 30); La feminidad (Sal 144).

y la parte de en medio se quemó; ¿servirá para obra alguna?

⁵He aquí que cuando estaba entera no servía para obra alguna; ¿cuánto menos después que el fuego la hubiere consumido, y fuere quemada? ¿Servirá más para obra alguna?

⁶Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Como la madera de la vid entre los árboles del bosque, la cual di al fuego para que la consumiese, así haré a los moradores de Jerusalén.

⁷Y pondré mi rostro contra ellos; aunque del fuego se escaparon, fuego los consumirá; y sabréis que yo soy Jehová, cuando pusiere mi rostro contra ellos.

⁸Y convertiré la tierra en asolamiento, por cuanto cometieron prevaricación, dice Jehová el Señor.

Infidelidad de Jerusalén

16 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ²Hijo de hombre, notifica a Jerusalén sus abominaciones,

³y di: Así ha dicho Jehová el Señor sobre Jerusalén: Tu origen, tu nacimiento, es de la tierra de Canaán; tu padre fue amorreo, y tu madre hetea.

⁴Y en cuanto a tu nacimiento, el día que naciste no fue cortado tu ombligo, ni fuiste lavada con aguas para limpiarte, ni salada con sal, ni fuiste envuelta con fajas.

madera (Ez 15.3, 4), que solo servía para alimentar un fuego. De forma parecida, Jerusalén sufriría el fuego del juicio de Dios por la infidelidad del pueblo al Señor.

15.7 Del fuego se escaparon puede referirse al asedio durante el reinado de Joaquín. «Fuego» apunta a la inminente destrucción de la ciudad (cp. 2 R 24.10-16; 25.1-10).

16.3 Ezequiel comenzó esta sección de narrativa histórica con un recordatorio de que el pasado de Jerusalén tenía sus raíces en la historia cananea. Hizo una comparación condenatoria entre los judíos y los habitantes cananeos idólatras de la ciudad antes de que Israel la conquistase. Los amorreos, descendientes de Sem, vivían en Canaán antes de la

⁵No hubo ojo que se compadeciese de ti para hacerte algo de esto, teniendo de ti misericordia; sino que fuiste arrojada sobre la faz del campo, con menosprecio de tu vida, en el día que naciste.

⁶Y yo pasé junto a ti, y te vi sucia en tus sangres, y cuando estabas en tus sangres te dije: ¡Vive! Sí, te dije, cuando estabas en tus sangres: ¡Vive!

⁷Te hice multiplicar como la hierba del campo; y creciste y te hiciste grande, y llegaste a ser muy hermosa; tus pechos se habían formado, y tu pelo había crecido; pero estabas desnuda y descubierta.

⁸Y pasé yo otra vez junto a ti, y te miré, y he aquí que tu tiempo era tiempo de amores; y extendí mi manto sobre ti, y cubrí tu desnudez; y te di juramento y entré en pacto contigo, dice Jehová el Señor, y fuiste mía.

⁹Te lavé con agua, y lavé tus sangres de encima de ti, y te ungi con aceite;

¹⁰y te vestí de bordado, te calcé de tejón, te ceñí de lino y te cubrí de seda.

¹¹Te atavié con adornos, y puse brazaletes en tus brazos y collar a tu cuello.

¹²Puse joyas en tu nariz, y zarcillos en tus orejas, y una hermosa diadema en tu cabeza.

¹³Así fuiste adornada de oro y de plata, y tu vestido era de lino fino, seda y bordado; comiste flor de harina de trigo, miel y aceite; y fuiste hermoseedada en extremo, prosperaste hasta llegar a reinar.

¹⁴Y salió tu renombre entre las naciones a causa de tu hermosura; porque era perfecta, a causa de mi hermosura que yo puse sobre ti, dice Jehová el Señor.

¹⁵Pero confiaste en tu hermosura, y te prostituiste a causa de tu renombre, y derramaste tus fornicaciones a cuantos pasaron; suya eras.

¹⁶Y tomaste de tus vestidos, y te hiciste diversos lugares altos, y fornicaste sobre ellos; cosa semejante nunca había sucedido, ni sucederá más.

¹⁷Tomaste asimismo tus hermosas alhajas de oro y de plata que yo te había dado, y te hiciste imágenes de hombre y fornicaste con ellas;

¹⁸y tomaste tus vestidos de diversos colores y las cubriste; y mi aceite y mi incienso pusiste delante de ellas.

¹⁹Mi pan también, que yo te había dado, la flor de la harina, el aceite y la miel, con que yo te mantuve, pusiste delante de ellas para olor agradable; y fue así, dice Jehová el Señor.

²⁰Además de esto, tomaste tus hijos y tus hijas que habías dado a luz para mí, y los sacrificaste a ellas para que fuesen consumidos. ¿Eran poca cosa tus fornicaciones,

²¹para que degollases también a mis hijos y los ofrecieras a aquellas imágenes como ofrenda que el fuego consumía?

²²Y con todas tus abominaciones y tus fornicaciones no te has acordado de los días de tu juventud, cuando estabas desnuda y descubierta, cuando estabas envuelta en tu sangre.

²³Y sucedió que después de toda tu maldad (¡ay, ay de ti! dice Jehová el Señor),

²⁴te edificaste lugares altos, y te hiciste altar en todas las plazas.

²⁵En toda cabeza de camino edificaste lugar alto, e hiciste abominable tu hermosura, y te ofreciste a cuantos pasaban, y multiplicaste tus fornicaciones.

conquista. Los heteos eran pueblos no semíticos que se asentaron allí antes de que llegasen los israelitas (cp. Gn 9.25).

16.4-6 Como medida de higiene, **se frotaba al recién nacido** con sal, agua y aceite y se le envolvía con tiras de tela, repitiendo el proceso durante 40 días después de cortar el cordón umbilical (v. 4). Este proceso promovía la buena salud del bebé. En el mundo antiguo, los padres abandonaban frecuentemente a su suerte a los hijos no deseados, especialmente a las niñas. La niña representada en estos versículos no recibió la purificación habitual después de nacer ni los procesos destinados a cuidar la salud.

16.8 **Manto** se refiere a la esquina o extremidad de una vestidura. En el antiguo Oriente Próximo, la ropa desempeñaba frecuentemente una función simbólica. Extender el vestido sobre otra persona significaba iniciar una relación matrimonial (cp. Dt 22.30; Rut 3.9).

16.10-12 **Dios utilizó la imagen del vestido de la novia** para describir cómo cuida de su pueblo. Según lo que la familia pudiese permitirse, las novias llevaban un vestido lujoso, joyas caras y una corona (cp. Sal 45.13, 14; Cnt 3.11).

16.15 **La acusación** de que Israel se prostituyó es significativa en dos sentidos. Primero, en el AT este lenguaje define el apartarse del Señor para adorar a otros dioses. Segundo, la adoración en los rituales de fertilidad cananeos iba acompañada de la prostitución (cp. Os 2.2-13; 4.11, 12). Jerusalén había sido coronada con belleza y fama, pero empezó a confiar en sus propios recursos en lugar de en Dios que le había dado todo lo que tenía. Así pues, sus regalos la llevaron hacia su caída.

16.17 Se acusa a **la esposa amada** de tomar las preciadas joyas y exquisitos vestidos con los que su marido la colmó y llevárselos a ídolos masculinos, adorándolos con incienso y ofrendas que satisficiesen su lujuria.

16.20-22 **El sacrificio de niños**, una parte de los rituales cananeos, se practicó bastante en Israel, aunque estaba terminantemente prohibido en la ley (Lv 18.21; Dt 12.31). Este crimen es aun más cruel y horrible cuando se compara con el rescate de Israel por parte de Dios, cuando fue abandonada a la muerte siendo un bebé, con el posterior sacrificio que ella hizo de sus propios hijos (cp. Jue 11.39; 2 R 16.3). Cualquiera que

LA MATERNIDAD

MADRES E HIJAS

Las madres se pierden con frecuencia los preciosos y fugaces momentos con sus hijas. En la vorágine de la vida, a veces solo toman tiempo para las cosas más importantes, mientras que las pequeñas experiencias diarias que le dan carácter a la vida y los momentos más deliciosos y llenos de sentido se pierden en la confusión. Lo duradero y eterno queda absorbido por la trivialidad.

No hay mejor oportunidad para disfrutar de las pequeñas responsabilidades rutinarias que invertir tiempo y energía en enseñarle a tu hija un modelo de vida, darle instrucciones en cuanto a cómo cuidar de los niños más pequeños, preparar las comidas familiares, estudiar el arte y el método de las tareas del hogar, y hasta enseñarle cómo poner la mesa con esmero y creatividad (cp. Tit 2.3-5). Sentir placer y significado en cuidar de las sencillas necesidades de la familia es algo que se aprende y se enseña (2 Co 3.2, 3), de manera que las tareas tediosas, aburridas e irritantes se convierten en oportunidades de servicio llenas de sentido, encantadoras y con recompensa.

Existen muchas formas prácticas de pasar tiempo juntas sin hacer planes elaborados. En la historia bíblica de María y Marta, esta última no fue reprendida por el Señor por poner la mesa, cocina, barrer o decorar la casa. No estaba haciendo nada malo, pero sus prioridades no eran las correctas en aquel momento. Ocupada como estaba con cosas buenas, se perdía la oportunidad de tener lo mejor (Lc 10.38-42). Muchas madres de hoy están ocupadas con cosas buenas, pero se pierden la oportunidad de lo mejor: invertir tiempo en una hija (Sal 127.3-5).

No se puede volver a recurrir a la infancia para conseguir otro conjunto de recuerdos (Dt 6.10-25). Por tanto, pasar tiempo es un acto irrevocable que ya no se puede volver a utilizar (Ef 5.15-17). No se puede recuperar ni un día ni una hora. ¿Qué mejor delicia que trabajar codo a codo con tus hijas, enseñándolas, siendo su ejemplo y compartiendo?

Ver también Ez 16.20, 21, 44-63; Mt 14.6-11; 15.21-28; Tit 2.3-5; 1P 3.5, 6; notas sobre La adolescencia (Lc 2); La familia (Gn 32; 1S 3; Sal 78; 127); La feminidad (Sal 144); Cuando eres una jovencita (Pr 1); La maternidad (1S 1; Is 49); Ser padres (Pr 10); Los hermanos (Gn 37); retratos de Herodías y Salomé (Mt 14); Loida y Eunice (2 Ti 1).

²⁶Y fornicaste con los hijos de Egipto, tus vecinos, gruesos de carnes; y aumentaste tus fornicaciones para enojarme.

²⁷Por tanto, he aquí que yo extendí contra ti mi mano, y disminuí tu provisión ordinaria, y te entregué a la voluntad de las hijas de los filisteos, que te aborrecen, las cuales se avergüenzan de tu camino deshonesto.

²⁸Fornicaste también con los asirios, por no haberte saciado; y fornicaste con ellos y tampoco te saciaste.

²⁹Multiplicaste asimismo tu fornicación en la tierra de Canaán y de los caldeos, y tampoco con esto te saciaste.

³⁰¡Cuán inconstante es tu corazón, dice Jehová el Señor, habiendo hecho todas estas cosas, obras de una ramera desvergonzada,

³¹edificando tus lugares altos en toda cabeza de camino, y haciendo tus altares en todas las

plazas! Y no fuiste semejante a ramera, en que menospreciaste la paga,

³²sino, como mujer adúltera, que en lugar de su marido recibe a ajenos.

³³A todas las ramerales les dan dones; mas tú diste tus dones a todos tus enamorados; y les diste presentes, para que de todas partes se llegasen a ti en tus fornicaciones.

³⁴Y ha sucedido contigo, en tus fornicaciones, lo contrario de las demás mujeres: porque ninguno te ha solicitado para fornicar, y tú das la paga, en lugar de recibirla; por esto has sido diferente.

³⁵Por tanto, ramera, oye palabra de Jehová.

³⁶Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto han sido descubiertas tus desnudeces en tus fornicaciones, y tu confusión ha sido manifestada a tus enamorados, y a los ídolos de tus abominaciones, y en la sangre de tus hijos, los cuales les diste;

matase a un pequeño indefenso había olvidado que los niños son una bendición de Dios (cp. Sal 128, «Los hijos»). Todas las generaciones han tenido que ocuparse de este asunto (cp. Gn 9, «La santidad de la vida»; Jer 1, «El aborto»). Los niños son un valioso regalo del Creador y una gran responsabilidad en el reino (Is 49, «La maternidad»).

16.23-29 Se había advertido repetidamente a Israel que evitase las alianzas políticas porque estas acababan

desembocando en la adoración idólatra (cp. Jos 24.14, 15; 2 Cr 7.19-22).

16.33, 34 Se destaca el **insentido de la apostasía de Israel**. A diferencia de los que ejercían la prostitución a cambio de una compensación, Israel lo hacía por placer y estaba dispuesto a compensar a otros por ello en lugar de recibir un pago.

³⁷ por tanto, he aquí que yo reuniré a todos tus enamorados con los cuales tomaste placer, y a todos los que amaste, con todos los que aborreciste; y los reuniré alrededor de ti y les descubriré tu desnudez; y ellos verán toda tu desnudez.

³⁸ Y yo te juzgaré por las leyes de las adúlteras, y de las que derraman sangre; y traeré sobre ti sangre de ira y de celos.

³⁹ Y te entregaré en manos de ellos; y destruirán tus lugares altos, y derribarán tus altares, y te despojarán de tus ropas, se llevarán tus hermosas alhajas, y te dejarán desnuda y descubierta.

⁴⁰ Y harán subir contra ti muchedumbre de gente, y te apedrearán, y te atravesarán con sus espadas.

⁴¹ Quemarán tus casas a fuego, y harán en ti juicios en presencia de muchas mujeres; y así haré que dejes de ser ramera, y que ceses de prodigar tus dones.

⁴² Y saciaré mi ira sobre ti, y se apartará de ti mi celo, y descansaré y no me enojaré más.

⁴³ Por cuanto no te acordaste de los días de tu juventud, y me provocaste a ira en todo esto, por eso, he aquí yo también traeré tu camino sobre tu cabeza, dice Jehová el Señor; pues ni aun has pensado sobre toda tu lujuria.

⁴⁴ He aquí, todo el que usa de refranes te aplicará a ti el refrán que dice: Cual la madre, tal la hija.

⁴⁵ Hija eres tú de tu madre, que desechó a su marido y a sus hijos; y hermana eres tú de tus hermanas, que desecharon a sus maridos y a sus hijos; vuestra madre fue hetea, y vuestro padre amorreo.

⁴⁶ Y tu hermana mayor es Samaria, ella y sus hijas, que habitan al norte de ti; y tu hermana menor es Sodoma con sus hijas, la cual habita al sur de ti.

⁴⁷ Ni aun anduviste en sus caminos, ni hiciste según sus abominaciones; antes, como si esto fuera poco y muy poco, te corrompiste más que ellas en todos tus caminos.

⁴⁸ Vivo yo, dice Jehová el Señor, que Sodoma tu hermana y sus hijas no han hecho como hiciste tú y tus hijas.

⁴⁹ He aquí que ésta fue la maldad de Sodoma tu hermana: soberbia, saciedad de pan, y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del afligido y del menesteroso.

⁵⁰ Y se llenaron de soberbia, e hicieron abominación delante de mí, y cuando lo vi las quité.

⁵¹ Y Samaria no cometió ni la mitad de tus pecados; porque tú multiplicaste tus abominaciones más que ellas, y has justificado a tus hermanas con todas las abominaciones que tú hiciste.

⁵² Tú también, que juzgaste a tus hermanas, lleva tu vergüenza en los pecados que tú hiciste, más abominables que los de ellas; más justas son que tú; avergüénzate, pues, tú también, y lleva tu confusión, por cuanto has justificado a tus hermanas.

⁵³ Yo, pues, haré volver a sus cautivos, los cautivos de Sodoma y de sus hijas, y los cautivos de Samaria y de sus hijas, y haré volver los cautivos de tus cautiverios entre ellas,

⁵⁴ para que llesves tu confusión, y te avergüences de todo lo que has hecho, siendo tú motivo de consuelo para ellas.

⁵⁵ Y tus hermanas, Sodoma con sus hijas y Samaria con sus hijas, volverán a su primer estado; tú también y tus hijas volveréis a vuestro primer estado.

⁵⁶ No era tu hermana Sodoma digna de mención en tu boca en el tiempo de tus soberbias,

⁵⁷ antes que tu maldad fuese descubierta. Así también ahora llevas tú la afrenta de las hijas de Siria y de todas las hijas de los filisteos, las cuales por todos lados te desprecian.

⁵⁸ Sufre tú el castigo de tu lujuria y de tus abominaciones, dice Jehová.

⁵⁹ Pero más ha dicho Jehová el Señor: ¿Haré yo contigo como tú hiciste, que menosprecias-te el juramento para invalidar el pacto?

16.37 Se despojó a la mujer, que representa a Israel o a Jerusalén, de sus vestidos. Su desnudez sirvió como recordatorio de la situación desprotegida y abandonada en que Dios la encontró (v. 7).

16.38 Dios mismo, actuando como marido, prohibió la pena de muerte como juicio por el adulterio (cp. Lv 20.10; Dt 22.21-24).

16.44 El refrán que dice: «Cual la madre, tal la hija» tenía como propósito que se reflexionase seriamente, ya que explicaba los orígenes cananeos de Jerusalén (cp. v. 3). La frase se

refiere al hecho de que el pueblo de Dios era pagano e inmoral como los habitantes originales de Canaán. Las madres de cada generación harían bien en considerar la influencia única que ejercen sobre sus hijas.

16.46, 47 Sodoma servía como un tipo de la ciudad pecadora en el AT por su perversión sexual incontrolada, su violencia y su injusticia (Gn 18.20; 19.24, 25). Ezequiel no podía haber empleado un lenguaje más duro para describir la profundidad de la depravación de Jerusalén que decir que la ciudad era peor que Sodoma (cp. Dt 29.23; 32.32; Is 1.9, 10; Jer 23.14).

⁶⁰ Antes yo tendré memoria de mi pacto que concerté contigo en los días de tu juventud, y estableceré contigo un pacto sempiterno.

⁶¹ Y te acordarás de tus caminos y te avergonzarás, cuando recibas a tus hermanas, las mayores que tú y las menores que tú, las cuales yo te daré por hijas, mas no por tu pacto,

⁶² sino por mi pacto que yo confirmaré contigo; y sabrás que yo soy Jehová;

⁶³ para que te acuerdes y te avergüences, y nunca más abras la boca, a causa de tu vergüenza, cuando yo perdone todo lo que hiciste, dice Jehová el Señor.

Parábola de las águilas y la vid

17 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

² Hijo de hombre, propón una figura, y compón una parábola a la casa de Israel.

³ Y dirás: Así ha dicho Jehová el Señor: Una gran águila, de grandes alas y de largos miembros, llena de plumas de diversos colores, vino al Líbano, y tomó el cogollo del cedro.

⁴ Arrancó el principal de sus renuevos y lo llevó a tierra de mercaderes, y lo puso en una ciudad de comerciantes.

⁵ Tomó también de la simiente de la tierra, y la puso en un campo bueno para sembrar, la plantó junto a aguas abundantes, la puso como un sauce.

⁶ Y brotó, y se hizo una vid de mucho ramaje, de poca altura, y sus ramas miraban al águila, y sus raíces estaban debajo de ella; así que se hizo una vid, y arrojó sarmientos y echó mugrones.

⁷ Había también otra gran águila, de grandes alas y de muchas plumas; y he aquí que esta vid juntó cerca de ella sus raíces, y extendió hacia ella sus ramas, para ser regada por ella por los surcos de su plantío.

⁸ En un buen campo, junto a muchas aguas, fue plantada, para que hiciese ramas y diese fruto, y para que fuese vid robusta.

⁹ Diles: Así ha dicho Jehová el Señor: ¿Será prosperada? ¿No arrancará sus raíces, y

destruirá su fruto, y se secará? Todas sus hojas lozanas se secarán; y eso sin gran poder ni mucha gente para arrancarla de sus raíces.

¹⁰ Y he aquí está plantada; ¿será prosperada? ¿No se secará del todo cuando el viento solano la toque? En los surcos de su verdor se secará.

¹¹ Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹² Di ahora a la casa rebelde: ¿No habéis entendido qué significan estas cosas? Diles: He aquí que el rey de Babilonia vino a Jerusalén, y tomó a tu rey y a sus príncipes, y los llevó consigo a Babilonia.

¹³ Tomó también a uno de la descendencia real e hizo pacto con él, y le hizo prestar juramento; y se llevó consigo a los poderosos de la tierra,

¹⁴ para que el reino fuese abatido y no se levantara, a fin de que guardando el pacto, permaneciese en pie.

¹⁵ Pero se rebeló contra él,^a enviando embajadores a Egipto para que le diese caballos y mucha gente. ¿Será prosperado, escapará el que estas cosas hizo? El que rompió el pacto, ¿podrá escapar?

¹⁶ Vivo yo, dice Jehová el Señor, que morirá en medio de Babilonia, en el lugar donde habitaba el rey que le hizo reinar, cuyo juramento menospreció, y cuyo pacto hecho con él rompió.

¹⁷ Y ni con gran ejército ni con mucha compañía hará Faraón nada por él en la batalla, cuando se levanten vallados y se edifiquen torres para cortar muchas vidas.

¹⁸ Por cuanto menospreció el juramento y quebrantó el pacto, cuando he aquí que había dado su mano, y ha hecho todas estas cosas, no escapará.

¹⁹ Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Vivo yo, que el juramento mío que menospreció, y mi pacto que ha quebrantado, lo traeré sobre su misma cabeza.

^a 17.12-15 2 R 24.15-20; 2 Cr 36.10-13.

17.2-4 Se presenta la **adivinanza** o parábola que Dios le ordena contar a Ezequiel (vv. 3-10) y se da la interpretación divina (vv. 11-21). La primera «gran águila» se identifica con Nabucodonosor, rey de Babilonia. La tierra de mercaderes es Babilonia (v. 4). El «principal de sus renuevos» (v. 4) representaba al rey Joaquín, llevado de Jerusalén al exilio en el 597 a.C. (2 R 24.10-12).

17.5-10 La **simiente de la tierra** representaba a Sedequías, tío de Joaquín, a quien Nabucodonosor puso como rey títere sobre Judá (cp. 2 R 24.17). La segunda «gran águila» (Ez 17.7) se refería al faraón egipcio, que podía ser Hofra (cp.

Jer 44.30) o Psamético II. El sentido es que Sedequías quebrantó su juramento de vasallo a Nabucodonosor buscando ayuda en Egipto (cp. 2 R 24.20). La alianza política con Egipto provocaría la destrucción de la viña, es decir, de los reyes de Judá (Ez 17.10).

17.15-20 La **deslealtad de Sedequías a Nabucodonosor** implicaba el quebrantamiento de un juramento y, por tanto, exigía un castigo (cp. v. 18). En el antiguo Oriente Próximo, los juramentos entre naciones se formalizaban en nombre de sus dioses respectivos. Así pues, Sedequías estaba quebrantando uno que había jurado en el nombre del Señor (cp. v. 19).

²⁰ Extenderé sobre él mi red, y será preso en mi lazo, y lo haré venir a Babilonia, y allí entraré en juicio con él por su prevaricación con que contra mí se ha rebelado.

²¹ Y todos sus fugitivos, con todas sus tropas, caerán a espada, y los que queden serán esparcidos a todos los vientos; y sabréis que yo Jehová he hablado.

²² Así ha dicho Jehová el Señor: Tomaré yo del cogollo de aquel alto cedro, y lo plantaré; del principal de sus renuevos cortaré un tallo, y lo plantaré sobre el monte alto y sublime.

²³ En el monte alto de Israel lo plantaré, y alzaré ramas, y dará fruto, y se hará magnífico cedro; y habitarán debajo de él todas las aves de toda especie; a la sombra de sus ramas habitarán.

²⁴ Y sabrán todos los árboles del campo que yo Jehová abatí el árbol sublime, levanté el árbol bajo, hice secar el árbol verde, e hice reverdecer el árbol seco. Yo Jehová lo he dicho, y lo haré.

El alma que pecare morirá

18 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ² ¿Qué pensáis vosotros, los que usáis este refrán sobre la tierra de Israel, que dice: Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera?^a

³ Vivo yo, dice Jehová el Señor, que nunca más tendréis por qué usar este refrán en Israel.

⁴ He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, ésa morirá.

⁵ Y el hombre que fuere justo, e hiciere según el derecho y la justicia;

⁶ que no comiere sobre los montes, ni alzare sus ojos a los ídolos de la casa de Israel, ni violare la mujer de su prójimo, ni se llegare a la mujer menstruosa,

⁷ ni oprimiere a ninguno; que al deudor devolviera su prenda, que no cometiere robo, y que diere de su pan al hambriento y cubriere al desnudo con vestido,

⁸ que no prestare a interés ni tomare usura; que de la maldad retrajere su mano, e hiciere juicio verdadero entre hombre y hombre,

⁹ en mis ordenanzas caminar, e guardare mis decretos para hacer rectamente, éste es justo; éste vivirá,^b dice Jehová el Señor.

¹⁰ Mas si engendrare hijo ladrón, derramador de sangre, o que haga alguna cosa de éstas, ¹¹ y que no haga las otras, sino que comiere sobre los montes, o violare la mujer de su prójimo,

¹² al pobre y menesteroso oprimiere, cometiere robos, no devolviera la prenda, o alzare sus ojos a los ídolos e hiciere abominación,

¹³ prestare a interés y tomare usura; ¿vivirá éste? No vivirá. Todas estas abominaciones hizo; de cierto morirá, su sangre será sobre él.

¹⁴ Pero si éste engendrare hijo, el cual viere todos los pecados que su padre hizo, y viéndolos no hiciere según ellos;

¹⁵ no comiere sobre los montes, ni alzare sus ojos a los ídolos de la casa de Israel; la mujer de su prójimo no violare,

¹⁶ ni oprimiere a nadie, la prenda no retuviere, ni cometiere robos; al hambriento diere de su pan, y cubriere con vestido al desnudo;

¹⁷ apartare su mano del pobre, interés y usura no recibiere; guardare mis decretos y anduviere en mis ordenanzas; éste no morirá por la maldad de su padre; de cierto vivirá.

¹⁸ Su padre, por cuanto hizo agravio, despojó violentamente al hermano, e hizo en medio de su pueblo lo que no es bueno, he aquí que él morirá por su maldad.

¹⁹ Y si dijereis: ¿Por qué el hijo no llevará el pecado de su padre? Porque el hijo hizo según el derecho y la justicia, guardó todos mis estatutos y los cumplió, de cierto vivirá.

²⁰ El alma que pecare, ésa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo;^c la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impio será sobre él.

^a18.2 Jer 31.29.

^b18.9 Lv 18.5.

^c18.20 Dt 24.16.

También violó el pacto de Dios con Israel mirando a Egipto en busca de ayuda. Había cometido traición contra el Señor negándose a someterse a Babilonia (2 Cr 36.11-13). Como consecuencia, Dios utilizó a los furiosos babilonios como sus instrumentos de retribución.

17.22 La referencia a un vástago, tallo o renuevo es una metáfora común en el AT para el rey mesiánico (cp. Is 11.1-5; 53.2; Jer 23.5-8; Zac 3.8-10).

18.2 Este proverbio popular surgió probablemente de una distorsión resentida del concepto de responsabilidad colectiva (cp. Éx 20.5; 34.7). Se hizo popular entre los exiliados como confesión de inocencia (es decir, sufrimos por los pecados de generaciones anteriores) o como protesta contra lo que consideraba una injusticia de Dios (cp. Jer 31.29).

18.6 Aquí se nos presenta el **principio de la responsabilidad individual**. Se espera que el justo guarde su pureza moral y honre los compromisos matrimoniales (Éx 20.14; Lv 15.19-30).

*El camino de Dios es justo**(Ez 33.10-20)*

²¹ Mas el impío, si se apartare de todos sus pecados que hizo, y guardare todos mis estatutos e hiciere según el derecho y la justicia, de cierto vivirá; no morirá.

²² Todas las transgresiones que cometió, no le serán recordadas; en su justicia que hizo vivirá.

²³ ¿Quiero yo la muerte del impío? dice Jehová el Señor. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos?

²⁴ Mas si el justo se apartare de su justicia y cometiére maldad, e hiciere conforme a todas las abominaciones que el impío hizo, ¿vivirá él? Ninguna de las justicias que hizo le serán tenidas en cuenta; por su rebelión con que prevaricó, y por el pecado que cometió, por ello morirá.

²⁵ Y si dijereis: No es recto el camino del Señor; oíd ahora, casa de Israel: ¿No es recto mi camino? ¿no son vuestros caminos torcidos?

²⁶ Apartándose el justo de su justicia, y haciendo iniquidad, él morirá por ello; por la iniquidad que hizo, morirá.

²⁷ Y apartándose el impío de su impiedad que hizo, y haciendo según el derecho y la justicia, hará vivir su alma.

²⁸ Porque miró y se apartó de todas sus transgresiones que había cometido, de cierto vivirá; no morirá.

²⁹ Si aún dijere la casa de Israel: No es recto el camino del Señor; ¿no son rectos mis caminos, casa de Israel? Ciertamente, vuestros caminos no son rectos.

³⁰ Por tanto, yo os juzgaré a cada uno según sus caminos, oh casa de Israel, dice Jehová el Señor. Convertíos, y apartaos de todas vuestras transgresiones, y no os será la iniquidad causa de ruina.

³¹ Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y haceos un

corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, casa de Israel?

³² Porque no quiero la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos, pues, y viviráis.

Lamentación sobre los príncipes de Israel

19 Y tú, levanta endecha sobre los príncipes de Israel.

² Dirás: ¡Cómo se echó entre los leones tu madre la leona! Entre los leoncillos crió sus cachorros,

³ e hizo subir uno de sus cachorros; vino a ser leoncillo, y aprendió a arrebatar la presa, y a devorar hombres.

⁴ Y las naciones oyeron de él; fue tomado en la trampa de ellas, y lo llevaron con grillos a la tierra de Egipto.

⁵ Viendo ella que había esperado mucho tiempo, y que se perdía su esperanza, tomó otro de sus cachorros, y lo puso por leoncillo.

⁶ Y él andaba entre los leones; se hizo leoncillo, aprendió a arrebatar la presa, devoró hombres.

⁷ Saqueó fortalezas, y asoló ciudades; y la tierra fue desolada, y cuanto había en ella, al estruendo de sus rugidos.

⁸ Arremetieron contra él las gentes de las provincias de alrededor, y extendieron sobre él su red, y en el fofo fue apresado.

⁹ Y lo pusieron en una jaula y lo llevaron con cadenas, y lo llevaron al rey de Babilonia; lo pusieron en las fortalezas, para que su voz no se oyese más sobre los montes de Israel.

¹⁰ Tu madre fue como una vid en medio de la viña, plantada junto a las aguas, dando fruto y echando vástagos a causa de las muchas aguas.

¹¹ Y ella tuvo varas fuertes para cetros de reyes; y se elevó su estatura por encima entre las ramas, y fue vista por causa de su altura y la multitud de sus sarmientos.

18.21-24 Ezequiel cambió su enfoque a la situación presente del individuo. La culpa pasada no podía anular el arrepentimiento de ese momento, ni la justicia pasada podía ser una excusa para la rebelión presente. Destacando la respuesta a Dios de los exiliados, el profeta intentó que estos comprendiesen mejor las oportunidades y responsabilidades que tenían ante ellos.

18.31, 32 Dios manifestó su paciencia y amor enviando una y otra vez profetas que predicasen el arrepentimiento a la luz del pecado de Israel y del juicio venidero. Nótese el énfasis que se pone sobre la necesidad de un nuevo corazón y un nuevo espíritu (v. 31; cp. Jer 31.31-34).

19.1 Levanta endecha indicaba al pueblo que Ezequiel estaba cantando un lamento funerario. Los profetas empleaban

habitualmente este tipo de cántico en sus proclamaciones de juicio (cp. 7.9; Am 5.1-3).

19.3, 4 Estos versículos se refieren a Joacaz, hijo de Josías, que reinó solo tres meses antes de ser deportado a Egipto por Faraón Necao (cp. 2 R 23.31-34).

19.5-9 Se desconoce la identidad de este segundo leoncillo. Puede referirse a Joacim, Joaquín o Sedequías, los últimos tres reyes de Judá; o, en lugar de representar a gobernantes específicos, puede que se trate de una imagen compuesta de estos, que perdieron su poder por actuar de forma irresponsable.

19.10-14 Este lamento enfatizaba la muerte de la viña que representaba a Judá o a sus gobernantes. La razón de la caída de la nación y del linaje davídico se encontraba en factores

*Los padres no criarán hijos justos en medio
de sus propios principios injustos.*

Dorothy Kelley Patterson

¹² Pero fue arrancada con ira, derribada en tierra, y el viento solano secó su fruto; sus ramas fuertes fueron quebradas y se secaron; las consumió el fuego.

¹³ Y ahora está plantada en el desierto, en tierra de sequedad y de aridez.

¹⁴ Y ha salido fuego de la vara de sus ramas, que ha consumido su fruto, y no ha quedado en ella vara fuerte para cetro de rey.

Endecha es ésta, y de endecha servirá.

Modo de proceder de Dios con Israel

20 Aconteció en el año séptimo, en el mes quinto, a los diez días del mes, que vinieron algunos de los ancianos de Israel a consultar a Jehová, y se sentaron delante de mí.

² Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

³ Hijo de hombre, habla a los ancianos de Israel, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: ¿A consultarme venís vosotros? Vivo yo, que no os responderé, dice Jehová el Señor.

⁴ ¿Quieres tú juzgarlos? ¿Los quieres juzgar tú, hijo de hombre? Hazles conocer las abominaciones de sus padres,

⁵ y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: El día que escogí a Israel, y que alcé mi mano para jurar a la descendencia de la casa de Jacob, cuando me di a conocer a ellos en la tierra de Egipto, cuando alcé mi mano y les juré diciendo: Yo soy Jehová vuestro Dios;

⁶ aquel día que les alcé mi mano, jurando así que los sacaré de la tierra de Egipto a la tierra que les había provisto, que fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de todas las tierras;^a

⁷ entonces les dije: Cada uno eche de sí las abominaciones de delante de sus ojos, y no os contaminéis con los ídolos de Egipto. Yo soy Jehová vuestro Dios.

⁸ Mas ellos se rebelaron contra mí, y no quisieron obedecerme; no echó de sí cada uno las abominaciones de delante de sus ojos, ni dejaron los ídolos de Egipto; y dije que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en medio de la tierra de Egipto.

⁹ Con todo, a causa de mi nombre, para que no se infamase ante los ojos de las naciones en medio de las cuales estaban, en cuyos ojos fui conocido, actué para sacarlos de la tierra de Egipto.

¹⁰ Los saqué de la tierra de Egipto, y los traje al desierto,

¹¹ y les di mis estatutos, y les hice conocer mis decretos, por los cuales el hombre que los cumpliera vivirá.

¹² Y les di también mis días de reposo,* para que fuesen por señal entre mí y ellos,^b para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico.

¹³ Mas se rebeló contra mí la casa de Israel en el desierto; no anduvieron en mis estatutos, y desecharon mis decretos, por los cuales el hombre que los cumpliera, vivirá;^c y mis días de reposo* profanaron en gran manera; dije, por tanto, que derramaría sobre ellos mi ira en el desierto para exterminarlos.

¹⁴ Pero actué a causa de mi nombre, para que no se infamase a la vista de las naciones ante cuyos ojos los había sacado.

¹⁵ También yo les alcé mi mano en el desierto, jurando que no los traería a la tierra que les había dado, que fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de todas las tierras;^d

¹⁶ porque desecharon mis decretos, y no anduvieron en mis estatutos, y mis días de reposo*

* Aquí equivale a sábado.

^a 20.5-6 Ex 6.2-8.

^b 20.12 Ex 31.13-17.

^c 20.11, 13 Lv 18.5.

^d 20.15 Nm 14.26-35.

internos. La propia insensatez de Judá y el paupérrimo liderazgo de sus reyes provocaron el desastre en la nación (v. 14).

20.1 Esta profecía datada el 9 de agosto del 591 a.C. se dio aproximadamente un año después de la visión del templo en Jerusalén (Ez 8.1).

20.5-9 Dios cuenta de nuevo la historia de la elección de Israel, comenzando con la esclavitud en Egipto. A pesar del juramento de Dios a los suyos, ellos siguieron adorando a los dioses de Egipto (ver gráfico «Las diosas de Egipto»).

20.9 El nombre significaba carácter o reputación en el pensamiento hebreo. El Señor escogió a Israel para revelar su carácter; por tanto, la desaparición de la nación provocaría la profanación de su nombre. Dios actuó para preservar su reputación (cp. vv. 14, 22, 44; Éx 32.12).

20.12 El día de reposo señalaba a los israelitas como un pueblo consagrado a Dios en medio de las naciones (cp. Éx 19.4-6; Dt 14.2; gráfico «El principio del día de reposo»).

profanaron, porque tras sus ídolos iba su corazón.

¹⁷ Con todo, los perdonó mi ojo, pues no los maté, ni los exterminé en el desierto;

¹⁸ antes dije en el desierto a sus hijos: No andéis en los estatutos de vuestros padres, ni guardéis sus leyes, ni os contaminéis con sus ídolos.

¹⁹ Yo soy Jehová vuestro Dios; andad en mis estatutos, y guardad mis preceptos, y ponedlos por obra;

²⁰ y santificad mis días de reposo,* y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová vuestro Dios.

²¹ Mas los hijos se rebelaron contra mí; no anduvieron en mis estatutos, ni guardaron mis decretos para ponerlos por obra, por los cuales el hombre que los cumpliera vivirá; profanaron mis días de reposo.*

Dije entonces que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en el desierto.

²² Mas retraje mi mano a causa de mi nombre, para que no se infamase a la vista de las naciones ante cuyos ojos los había sacado.

²³ También les alcé yo mi mano en el desierto, jurando que los esparciría entre las naciones, y que los dispersaría por las tierras,^c

²⁴ porque no pusieron por obra mis decretos, sino que desecharon mis estatutos y profanaron mis días de reposo,* y tras los ídolos de sus padres se les fueron los ojos.

²⁵ Por eso yo también les di estatutos que no eran buenos, y decretos por los cuales no podrían vivir.

²⁶ Y los contaminé en sus ofrendas cuando hacían pasar por el fuego a todo primogénito, para desolarlos y hacerles saber que yo soy Jehová.

²⁷ Por tanto, hijo de hombre, habla a la casa de Israel, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: Aun en esto me afrentaron vuestros padres cuando cometieron rebelión contra mí.

²⁸ Porque yo los traje a la tierra sobre la cual había alzado mi mano jurando que había de dársela, y miraron a todo collado alto y a todo árbol frondoso, y allí sacrificaron sus víctimas, y allí presentaron ofrendas que me

irritan, allí pusieron también su incienso agradable, y allí derramaron sus libaciones.

²⁹ Y yo les dije: ¿Qué es ese lugar alto adonde vosotros vais? Y fue llamado su nombre Bama¹ hasta el día de hoy.

³⁰ Di, pues, a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: ¿No os contamináis vosotros a la manera de vuestros padres, y fornicáis tras sus abominaciones?

³¹ Porque ofreciendo vuestras ofrendas, haciendo pasar vuestros hijos por el fuego, os habéis contaminado con todos vuestros ídolos hasta hoy; ¿y he de responderos yo, casa de Israel? Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no os responderé.

³² Y no ha de ser lo que habéis pensado. Porque vosotros decís: Seamos como las naciones, como las demás familias de la tierra, que sirven al palo y a la piedra.

³³ Vivo yo, dice Jehová el Señor, que con mano fuerte y brazo extendido, y enojo derramado, he de reinar sobre vosotros;

³⁴ y os sacaré de entre los pueblos, y os reuniré de las tierras en que estáis esparcidos, con mano fuerte y brazo extendido, y enojo derramado;

³⁵ y os traeré al desierto de los pueblos, y allí litigaré con vosotros cara a cara.

³⁶ Como litigué con vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto, así litigaré con vosotros, dice Jehová el Señor.

³⁷ Os haré pasar bajo la vara, y os haré entrar en los vínculos del pacto;

³⁸ y apartaré de entre vosotros a los rebeldes, y a los que se rebelaron contra mí; de la tierra de sus peregrinaciones los sacaré, mas a la tierra de Israel no entrarán; y sabréis que yo soy Jehová.

³⁹ Y a vosotros, oh casa de Israel, así ha dicho Jehová el Señor: Andad cada uno tras sus ídolos, y servidlos, si es que a mí no me obedecéis; pero no profanéis más mi santo nombre con vuestras ofrendas y con vuestros ídolos.

⁴⁰ Pero en mi santo monte, en el alto monte de Israel, dice Jehová el Señor, allí me servirá

* Aquí equivale a *sábado*.
1. 20.29 Esto es, *lugar alto*.

^c20.23 Lv 26.33.

20.25 Las leyes de Dios, aunque se dieron para conducir a la vida, trajeron muerte (cp. v. 11). Este juicio tan radical se produce cuando Dios abandona al pueblo a sus deseos pecadores y su corazón se endurece (cp. Ro 1.18-32).

20.33, 34 Empleando un lenguaje que recuerda claramente el del primer éxodo, la respuesta de Dios a la flagrante

desobediencia de su pueblo fue comenzar de nuevo reuniendo a Israel del exilio y reafirmando su amor y su plan para su pueblo (Éx 3.19; 6.6).

20.37 Pasar bajo la vara se refiere a la forma en que un pastor contaba o separaba su rebaño (cp. Mt 25.31-46).

toda la casa de Israel, toda ella en la tierra; allí los aceptaré, y allí demandaré vuestras ofrendas, y las primicias de vuestros dones, con todas vuestras cosas consagradas.

⁴¹ Como incienso agradable os aceptaré, cuando os haya sacado de entre los pueblos, y os haya congregado de entre las tierras en que estáis esparcidos; y seré santificado en vosotros a los ojos de las naciones.

⁴² Y sabréis que yo soy Jehová, cuando os haya traído a la tierra de Israel, la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a vuestros padres.

⁴³ Y allí os acordaréis de vuestros caminos, y de todos vuestros hechos en que os contaminasteis; y os aborreceréis a vosotros mismos a causa de todos vuestros pecados que cometisteis.

⁴⁴ Y sabréis que yo soy Jehová, cuando haga con vosotros por amor de mi nombre, no según vuestros caminos malos ni según vuestras perversas obras, oh casa de Israel, dice Jehová el Señor.

Profecía contra el Neguev

⁴⁵ Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

⁴⁶ Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el sur, derrama tu palabra hacia la parte austral, profetiza contra el bosque del Neguev.

⁴⁷ Y dirás al bosque del Neguev: Oye la palabra de Jehová: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que yo enciendo en ti fuego, el cual consumirá en ti todo árbol verde y todo árbol seco; no se apagará la llama del fuego; y serán quemados en ella todos los rostros, desde el sur hasta el norte.

⁴⁸ Y verá toda carne que yo Jehová lo encendí; no se apagará.

⁴⁹ Y dije: ¡Ah, Señor Jehová! ellos dicen de mí: ¿No profiere éste parábolas?

La espada afilada de Jehová

21 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ² Hijo de hombre, pon tu rostro contra Jerusalén, y derrama palabra sobre los

santuarios, y profetiza contra la tierra de Israel.

³ Dirás a la tierra de Israel: Así ha dicho Jehová: He aquí que yo estoy contra ti, y sacaré mi espada de su vaina, y cortaré de ti al justo y al impío.

⁴ Y por cuanto he de cortar de ti al justo y al impío, por tanto, mi espada saldrá de su vaina contra toda carne, desde el sur hasta el norte.

⁵ Y sabrá toda carne que yo Jehová saqué mi espada de su vaina; no la envainaré más.

⁶ Y tú, hijo de hombre, gime con quebrantamiento de tus lomos y con amargura; gime delante de los ojos de ellos.

⁷ Y cuando te dijeren: ¿Por qué gimes tú? dirás: Por una noticia que cuando llegue hará que desfallezca todo corazón, y toda mano se debilitará, y se angustiará todo espíritu, y toda rodilla será débil como el agua; he aquí que viene, y se hará, dice Jehová el Señor.

⁸ Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

⁹ Hijo de hombre, profetiza, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: Di: La espada, la espada está afilada, y también pulida.

¹⁰ Para degollar víctimas está afilada, pulida está para que relumbre. ¿Hemos de alegrarnos? Al cetro de mi hijo ha despreciado como a un palo cualquiera.

¹¹ Y la dio a pulir para tenerla a mano; la espada está afilada, y está pulida para entregarla en mano del matador.

¹² Clama y lamenta, oh hijo de hombre; porque ésta será sobre mi pueblo, será ella sobre todos los príncipes de Israel; caerán ellos a espada juntamente con mi pueblo; hiere, pues, tu muslo;

¹³ porque está probado. ¿Y qué, si la espada desprecia aun al cetro? Él no será más, dice Jehová el Señor.

¹⁴ Tú, pues, hijo de hombre, profetiza, y bate una mano contra otra, y duplíquese y triplíquese el furor de la espada homicida; ésta es la espada de la gran matanza que los traspasará, ¹⁵ para que el corazón desmaye, y los estragos se multipliquen; en todas las puertas de ellos he

20.46 El sur hace referencia a Jerusalén, situada casi directamente al oeste de Babilonia (cp. Ez 21.2). Sin embargo, el desierto sirio, que se encuentra entre las dos naciones, obligaba a los viajeros a hacer un rodeo por el norte a lo largo del Creciente Fértil. La consecuencia es que quien se desplazase de Babilonia a Jerusalén tenía que dirigirse hacia el sur en la parte final del trayecto.

21.1-5 Se explica una parábola (cp. Ez 20.45-49). «Santuarios» incluía, junto al templo, numerosos lugares altos en los que se adoraba a los ídolos (Ez 21.2). La referencia «al justo

y al impío» no contradice a las afirmaciones anteriores de Ezequiel acerca de la responsabilidad individual delante de Dios (v. 3; cp. Ez 14.12-23; 18.1-32). Estos no significan que la persona justa esté totalmente exenta del sufrimiento. Algunos miembros del remanente justo, incluyendo a Ezequiel, no habían escapado del juicio de la deportación.

21.12 Hiere [...] tu muslo era un acto que expresaba lamento, desesperanza y desánimo (cp. Jer 31.19).

21.14 Bate una mano contra otra indicaba una llamada, una expresión de júbilo sobre un enemigo, o dolor (cp. Nah 3.19).

puesto espanto de espada. ¡Ah! dispuesta está para que relumbre, y preparada para degollar.

¹⁶ Corta a la derecha, hiere a la izquierda, adonde quiera que te vuelvas.

¹⁷ Y yo también batiré mi mano contra mi mano, y haré reposar mi ira. Yo Jehová he hablado.

¹⁸ Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹⁹ Tú, hijo de hombre, traza dos caminos por donde venga la espada del rey de Babilonia; de una misma tierra salgan ambos; y pon una señal al comienzo de cada camino, que indique la ciudad adonde va.

²⁰ El camino señalarás por donde venga la espada a Rabá de los hijos de Amón, y a Judá contra Jerusalén, la ciudad fortificada.

²¹ Porque el rey de Babilonia se ha detenido en una encrucijada, al principio de los dos caminos; para usar de adivinación; ha sacudido las saetas, consultó a sus ídolos, miró el hígado.

²² La adivinación señaló a su mano derecha, sobre Jerusalén, para dar la orden de ataque, para dar comienzo a la matanza, para levantar la voz en grito de guerra, para poner aríetes contra las puertas, para levantar vallados, y edificar torres de sitio.

²³ Mas para ellos esto será como adivinación mentirosa, ya que les ha hecho solemnes juramentos; pero él trae a la memoria la maldad de ellos, para apresarlos.

²⁴ Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto habéis hecho traer a la memoria vuestras maldades, manifestando vuestras traiciones, y descubriendo vuestros pecados en todas vuestras obras; por cuanto habéis venido en memoria, seréis entregados en su mano.

²⁵ Y tú, profano e impío príncipe de Israel, cuyo día ha llegado ya, el tiempo de la consumación de la maldad,

²⁶ así ha dicho Jehová el Señor: Depón la tiara, quita la corona; esto no será más así; sea exaltado lo bajo, y humillado lo alto.

²⁷ A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y yo se lo entregaré.

Juicio contra los amonitas

²⁸ Y tú, hijo de hombre, profetiza, y di: Así ha dicho Jehová el Señor acerca de los hijos de Amón,^a y de su oprobio. Dirás, pues: La espada, la espada está desenvainada para degollar; para consumir está pulida con resplandor.

²⁹ Te profetizan vanidad, te adivinan mentira, para que la emplees sobre los cuellos de los malos sentenciados a muerte, cuyo día vino en el tiempo de la consumación de la maldad.

³⁰ ¿La volveré a su vaina? En el lugar donde te criaste, en la tierra donde has vivido, te juzgaré, ³¹ y derramaré sobre ti mi ira; el fuego de mi enojo haré encender sobre ti, y te entregaré en mano de hombres temerarios, artífices de destrucción.

³² Serás pasto del fuego, se empapará la tierra de tu sangre; no habrá más memoria de ti, porque yo Jehová he hablado.

Los pecados de Jerusalén

22 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ² Tú, hijo de hombre, ¿no juzgarás tú, no juzgarás tú a la ciudad derramadora de sangre, y le mostrarás todas sus abominaciones?

³ Dirás, pues: Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ciudad derramadora de sangre en medio de sí, para que venga su hora, y que hizo ídolos contra sí misma para contaminarse!

⁴ En tu sangre que derramaste has pecado, y te has contaminado en tus ídolos que hiciste; y has hecho acercar tu día, y has llegado al término de tus años; por tanto, te he dado en oprobio a las naciones, y en escarnio a todas las tierras.

⁵ Las que están cerca de ti y las que están lejos se reirán de ti, amancillada de nombre, y de grande turbación.

⁶ He aquí que los príncipes de Israel, cada uno según su poder, se esfuerzan en derramar sangre.

⁷ Al padre y a la madre despreciaron en ti;^a al extranjero trataron con violencia en medio de ti; al huérfano y a la viuda despojaron en ti.^b

^a 21.28-32 Jer 49.1-6; Ez 25.1-7; Am 1.13-15; Sof 2.8-11.

^b 22.7 Ex 20.12; Dt 5.16. ^c 22.7 Ex 22.21-22; Dt 24.17.

21.20 Rabá era la capital de la nación amonita, que se había unido a Judá en su rebelión contra Babilonia.

21.21 En Babilonia era común la utilización de métodos mágicos para determinar la voluntad de los dioses. Examinar el hígado de animales había sido una práctica establecida durante siglos. Los antiguos adivinos cortaban el animal, observaban la forma y condición de su hígado y utilizaban complejas tablas para determinar lo que el augurio revelaba.

Otros métodos eran remover flechas marcadas afirmativa y negativamente, y consultar a las imágenes o deidades domésticas (cp. Dt 18, «El ocultismo»).

21.27 La triple repetición de «ruina» denota destrucción total. Se entiende que la frase «hasta que venga aquel cuyo es el derecho» hace referencia al Mesías, el Rey justo.

22.7 En la sociedad patriarcal y agrícola de Israel, Dios cuidaba especialmente a las personas que no disponían de la

Tu sabiduría, que es la única luz, permite y guía estos acontecimientos. Nosotros estamos en oscuridad y debemos agradecer que nuestro conocimiento no sea necesario para perfeccionar tu obra.

Sta. Elizabeth Seton

⁸ Mis santuarios menospreciaste, y mis días de reposo* has profanado.^c

⁹ Calumniadores hubo en ti para derramar sangre; y sobre los montes comieron en ti; hicieron en medio de ti perversidades.

¹⁰ La desnudez del padre descubrieron en ti, y en ti hicieron violencia a la que estaba inmunda por su menstuo.

¹¹ Cada uno hizo abominación con la mujer de su prójimo, cada uno contaminó pervertidamente a su nuera, y cada uno violó en ti a su hermana, hija de su padre.^d

¹² Precio recibieron en ti^e para derramar sangre; interés y usura tomaste,^f y a tus prójimos defraudaste con violencia; te olvidaste de mí, dice Jehová el Señor.

¹³ Y he aquí que batí mis manos a causa de tu avaricia que cometiste, y a causa de la sangre que derramaste en medio de ti.

¹⁴ ¿Estará firme tu corazón? ¿Serán fuertes tus manos en los días en que yo proceda contra ti? Yo Jehová he hablado, y lo haré.

¹⁵ Te dispersaré por las naciones, y te esparciré por las tierras; y haré fenecer de ti tu inmundicia.

¹⁶ Y por ti misma serás degradada a la vista de las naciones; y sabrás que yo soy Jehová.

¹⁷ Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹⁸ Hijo de hombre, la casa de Israel se me ha convertido en escoria; todos ellos son bronce y estaño y hierro y plomo en medio del horno; y en escorias de plata se convirtieron.

¹⁹ Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto todos vosotros os habéis convertido en escorias, por tanto, he aquí que yo os reuniré en medio de Jerusalén.

²⁰ Como quien junta plata y bronce y hierro y plomo y estaño en medio del horno, para encender fuego en él para fundirlos, así os juntaré en mi furor y en mi ira, y os pondré allí, y os fundiré.

²¹ Yo os juntaré y soplaré sobre vosotros en el fuego de mi furor, y en medio de él seréis fundidos.

²² Como se funde la plata en medio del horno, así seréis fundidos en medio de él; y sabréis que yo Jehová habré derramado mi enojo sobre vosotros.

²³ Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²⁴ Hijo de hombre, di a ella: Tú no eres tierra limpia, ni rociada con lluvia en el día del furor.

²⁵ Hay conjuración de sus profetas en medio de ella, como león rugiente que arrebató presa; devoraron almas, tomaron haciendas y honra, multiplicaron sus viudas en medio de ella.

²⁶ Sus sacerdotes violaron mi ley, y contaminaron mis santuarios; entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia, ni distinguieron entre inmundo y limpio;^g y de mis días de reposo* apartaron sus ojos, y yo he sido profanado en medio de ellos.

²⁷ Sus príncipes en medio de ella són como lobos que arrebatan presa, derramando sangre, para destruir las almas, para obtener ganancias injustas.

²⁸ Y sus profetas recubrían con lodo suelto, profetizándoles vanidad y adivinándoles mentira, diciendo: Así ha dicho Jehová el Señor; y Jehová no había hablado.

²⁹ El pueblo de la tierra usaba de opresión y cometía robo, al afligido y menesteroso hacía violencia, y al extranjero oprimía sin derecho.

³⁰ Y busqué entre ellos hombre que hiciere vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé.

³¹ Por tanto, derramé sobre ellos mi ira; con el ardor de mi ira los consumí; hice volver el

* Aquí equivale a sábado.

^c 22.8 Lv 19.30; 26.2. ^d 22.10-11 Lv 18.7-20. ^e 22.12 Ex 23.8; Dt 16.19. ^f 22.12 Ex 22.25; Lv 25.36-37; Dt 23.19. ^g 22.26 Lv 10.10.

protección económica y legal de un varón en la casa. El Señor instituyó leyes específicas que garantizasen que huérfanos y viudas recibiesen justicia. También había que tratar bien al extranjero (cp. Dt 14.29; 16.11; 24.19-21; 26.12-15).

22.29 El pueblo de la tierra, oprimido por sus líderes, se volvió opresor de los más débiles.

22.30 Para ponerse en la brecha, cp. Ezequiel 13.5, nota.

camino de ellos sobre su propia cabeza, dice Jehová el Señor.

Las dos hermanas

23 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
²Hijo de hombre, hubo dos mujeres,
 hijas de una madre,

³las cuales fornicaron en Egipto; en su juventud fornicaron. Allí fueron apretados sus pechos, allí fueron estrujados sus pechos virginales.

⁴Y se llamaban, la mayor, Ahola,² y su hermana, Aholiba;³ las cuales llegaron a ser mías, y dieron a luz hijos e hijas. Y se llamaron: Samaria, Ahola; y Jerusalén, Aholiba.

⁵Y Ahola cometió fornicación aun estando en mi poder; y se enamoró de sus amantes los asirios, vecinos suyos,

⁶vestidos de púrpura, gobernadores y capitanes, jóvenes codiciables todos ellos, jinetes que iban a caballo.

⁷Y se prostituyó con ellos, con todos los más escogidos de los hijos de los asirios, y con todos aquellos de quienes se enamoró; se contaminó con todos los ídolos de ellos.

⁸Y no dejó sus fornicaciones de Egipto; porque con ella se echaron en su juventud, y ellos comprimieron sus pechos virginales, y derramaron sobre ella su fornicación.

⁹Por lo cual la entregué en mano de sus amantes, en mano de los hijos de los asirios, de quienes se había enamorado.

¹⁰Ellos descubrieron su desnudez, tomaron sus hijos y sus hijas, y a ella mataron a espada; y vino a ser famosa entre las mujeres, pues en ella hicieron escarmiento.

¹¹Y lo vio su hermana Aholiba, y enloqueció de lujuria más que ella; y sus fornicaciones fueron más que las fornicaciones de su hermana.

¹²Se enamoró de los hijos de los asirios sus vecinos, gobernadores y capitanes, vestidos de ropas y armas excelentes, jinetes que iban a caballo, todos ellos jóvenes codiciables.

¹³Y vi que se había contaminado; un mismo camino era el de ambas.

¹⁴Y aumentó sus fornicaciones; pues cuando vio a hombres pintados en la pared, imágenes de caldeos pintadas de color,

¹⁵ceñidos por sus lomos con talabartes, y tias de colores en sus cabezas, teniendo todos ellos apariencia de capitanes, a la manera de los hombres de Babilonia, de Caldea, tierra de su nacimiento,

¹⁶se enamoró de ellos a primera vista, y les envió mensajeros a la tierra de los caldeos.

¹⁷Así, pues, se llegaron a ella los hombres de Babilonia en su lecho de amores, y la contaminaron, y ella también se contaminó con ellos, y su alma se hastió de ellos.

¹⁸Así hizo patentes sus fornicaciones y descubrió sus desnudeces, por lo cual mi alma se hastió de ella, como se había ya hastiado mi alma de su hermana.

¹⁹Aun multiplicó sus fornicaciones, trayendo en memoria los días de su juventud, en los cuales había fornicado en la tierra de Egipto.

²⁰Y se enamoró de sus rufianes, cuya lujuria es como el ardor carnal de los asnos, y cuyo flujo como flujo de caballos.

²¹Así trajiste de nuevo a la memoria la lujuria de tu juventud, cuando los egipcios comprimieron tus pechos, los pechos de tu juventud.

²²Por tanto, Aholiba, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que yo suscitaré contra ti a tus amantes, de los cuales se hastió tu alma, y les haré venir contra ti en derredor;

²³los de Babilonia, y todos los caldeos, los de Pecod, Soa y Coa, y todos los de Asiria con ellos; jóvenes codiciables, gobernadores y capitanes, nobles y varones de renombre, que montan a caballo todos ellos.

²⁴Y vendrán contra ti carros, carretas y ruedas, y multitud de pueblos. Escudos, pavéses y yelmos pondrán contra ti en derredor; y yo pondré delante de ellos el juicio, y por sus leyes te juzgarán.

²⁵Y pondré mi celo contra ti, y procederán contigo con furor; te quitarán tu nariz y tus

2. 23.4 Esto es, *Tabernáculo de ella.* 3. 23.4 Esto es, *Mi tabernáculo en ella.*

23.1-49 En esta alegoría de las dos hermanas, Ahola y Aholiba representan a Samaria y Jerusalén respectivamente, capitales del reino del norte y del sur. Ezequiel empleó impactantes metáforas sexuales para describir cómo violaron ambas naciones el pacto con el Señor. Ezequiel subrayó por medio de esta parábola el horror de la idolatría.

23.4 Ahola y Aholiba significan «morador de una tienda», refiriéndose quizás al origen de Israel como nación sin tierra

(cp. vv. 1-49, nota). Se utiliza una imagen matrimonial para describir la relación entre Dios e Israel.

23.23 Los caldeos vivían en una región situada en el sur de Babilonia. El término también se refería a la dinastía final de esa nación, que reinó en los siglos VII y VI a.C. Pecod, Soa y Coa eran tribus asentadas en la frontera oriental del Imperio babilónico. Algunos han identificado a sus miembros como mercenarios.

orejas, y lo que te quedare caerá a espada. Ellos tomarán a tus hijos y a tus hijas, y tu remanente será consumido por el fuego.

²⁶Y te despojarán de tus vestidos, y te arrebatarán todos los adornos de tu hermosura.

²⁷Y haré cesar de ti tu lujuria, y tu fornicación de la tierra de Egipto; y no levantarás ya más a ellos tus ojos, ni nunca más te acordarás de Egipto.

²⁸Porque así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo te entrego en mano de aquellos que aborreciste, en mano de aquellos de los cuales se hastió tu alma;

²⁹los cuales procederán contigo con odio, y tomarán todo el fruto de tu labor, y te dejarán desnuda y descubierta; y se descubrirá la inmundicia de tus fornicaciones, y tu lujuria y tu prostitución.

³⁰Estas cosas se harán contigo porque fornicaste en pos de las naciones, con las cuales te contaminaste en sus ídolos.

³¹En el camino de tu hermana anduviste; yo, pues, pondré su cáliz en tu mano.

³²Así ha dicho Jehová el Señor: Beberás el hondo y ancho cáliz de tu hermana, que es de gran capacidad; de ti se mofarán las naciones, y te escarnecerán.

³³Serás llena de embriaguez y de dolor por el cáliz de soledad y de desolación, por el cáliz de tu hermana Samaria.

³⁴Lo beberás, pues, y lo agotarás, y quebrarás sus tiestos; y rasgarás tus pechos, porque yo he hablado, dice Jehová el Señor.

³⁵Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto te has olvidado de mí, y me has echado tras tus espaldas, por eso, lleva tú también tu lujuria y tus fornicaciones.

³⁶Y me dijo Jehová: Hijo de hombre, ¿no juzgarás tú a Ahola y a Aholiba, y les denunciarás sus abominaciones?

³⁷Porque han adulterado, y hay sangre en sus manos, y han fornicado con sus ídolos; y aun a sus hijos que habían dado a luz para mí, hicieron pasar por el fuego, quemándolos.

³⁸Aun esto más me hicieron: contaminaron mi santuario en aquel día, y profanaron mis días de reposo.*

³⁹Pues habiendo sacrificado sus hijos a sus ídolos, entraban en mi santuario el mismo día para contaminarlo; y he aquí, así hicieron en medio de mi casa.

⁴⁰Además, enviaron por hombres que viniesen de lejos, a los cuales había sido enviado mensajero; y he aquí vinieron; y por amor de ellos te lavaste, y pintaste tus ojos, y te ataviaste con adornos;

⁴¹y te sentaste sobre suntuoso estrado, y fue preparada mesa delante de él, y sobre ella pusiste mi incienso y mi aceite.

⁴²Y se oyó en ella voz de compañía que se solazaba con ella; y con los varones de la gente común fueron traídos los sabeos del desierto, y pusieron pulseras en sus manos, y bellas coronas sobre sus cabezas.

⁴³Y dije respecto de la envejecida en adulterios: ¿Todavía cometerán fornicaciones con ella, y ella con ellos?

⁴⁴Porque han venido a ella como quien viene a mujer ramera; así vinieron a Ahola y a Aholiba, mujeres depravadas.

⁴⁵Por tanto, hombres justos las juzgarán por la ley de las adúlteras, y por la ley de las que derraman sangre; porque son adúlteras, y sangre hay en sus manos.

⁴⁶Por lo que así ha dicho Jehová el Señor: Yo haré subir contra ellas tropas, las entregaré a turbación y a rapiña,

⁴⁷y las turbas las apedrearán, y las atravesarán con sus espadas; matarán a sus hijos y a sus hijas, y sus casas consumirán con fuego.

⁴⁸Y haré cesar la lujuria de la tierra, y escarnentarán todas las mujeres, y no harán según vuestras perversidades.

⁴⁹Y sobre vosotras pondrán vuestras perversidades, y pagaréis los pecados de vuestra idolatría; y sabréis que yo soy Jehová el Señor.

Parábola de la olla hirviente

24 Vino a mí palabra de Jehová en el año noveno, en el mes décimo, a los diez días del mes, diciendo:

* Aquí equivale a *sábado*.

23.25 Cortar la nariz y las orejas era un castigo horrible. Aunque no se practicaba demasiado en Israel, la mutilación era un castigo frecuente para los prisioneros de guerra en el antiguo Oriente Próximo. Tanto babilonios como egipcios lo aplicaban.

23.37 Las culturas paganas que rodeaban a Israel **sacrificaban niños** en parte para proveer comida a los dioses. Los niños de Israel pertenecían al Señor (cp. Sal 127.3).

23.45 La denominación «hombres justos» es desconcertante cuando se aplica a Asiria y Babilonia. Estas naciones paganas no eran justas en el sentido de cumplir los requisitos de Dios para la salvación. Sin embargo, lo eran en su ejecución del juicio pronunciado por Dios contra Samaria y Jerusalén.

24.1 Esta profecía está datada el 15 de enero del 588 a.C., que pasó a ser un día de ayuno en recuerdo de la caída de Jerusalén (Zac 8.19).

LA ESPOSA DE EZEQUIEL

No se nos da el nombre de la esposa de Ezequiel, pero podemos suponer que era una mujer piadosa que lo ayudó a él como sacerdote a servir al Señor en una colonia de judíos exiliados en Tel Abib, sobre un canal del Éufrates llamado Quebar. Los detalles de su vida no se desvelan; a pesar de ello, su muerte fue el símbolo del mensaje más emotivo de Ezequiel, que describía la destrucción de Israel.

La esposa de Ezequiel murió de repente en lo que podría haber sido un derrame cerebral. Él fue advertido con antelación, pero se le prohibió hacer ninguna manifestación pública de dolor (Ez 24.15-17). Se esperaba que llevara su sufrimiento en silencio. De hecho, la mañana del día en que murió su esposa, el profeta le habló a su pueblo sobre la inminente destrucción de Jerusalén (vv. 18-21). Así como perdió a su mujer, «el deleite de tus ojos», ellos perderían el santuario de Dios y sus seres queridos que quedaban en Jerusalén, el deleite de sus ojos (vv. 16, 21). Al pueblo también se le dio instrucciones de que refrenara su dolor. En este sentido, Ezequiel y su mujer se convirtieron en una desgarradora señal para el pueblo de Dios del sufrimiento y la pérdida que tendrían que soportar.

Ver también nota sobre La adversidad (Hch 5).

² Hijo de hombre, escribe la fecha de este día; el rey de Babilonia puso sitio a Jerusalén³ este mismo día.

³ Y habla por parábola a la casa rebelde, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: Pon una olla, ponla, y echa también en ella agua;

⁴ junta sus piezas de carne en ella; todas buenas piezas, pierna y espalda; llénala de huesos escogidos.

⁵ Toma una oveja escogida, y también enciende los huesos debajo de ella; haz que hierva bien; cuece también sus huesos dentro de ella.

⁶ Pues así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de la ciudad de sangres, de la olla herrumbrosa cuya herrumbre no ha sido quitada! Por sus piezas, por sus piezas sácala, sin echar suerte sobre ella.

⁷ Porque su sangre está en medio de ella; sobre una piedra alisada la ha derramado; no la derramó sobre la tierra para que fuese cubierta con polvo.

⁸ Habiendo, pues, hecho subir la ira para hacer venganza, yo pondré su sangre sobre la dura piedra, para que no sea cubierta.

⁹ Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de la ciudad de sangres! Pues también haré yo gran hoguera,

¹⁰ multiplicando la leña, y encendiendo el fuego para consumir la carne y hacer la salsa; y los huesos serán quemados.

¹¹ Asentando después la olla vacía sobre sus brasas, para que se caldee, y se queme su fondo, y se funda en ella su suciedad, y se consuma su herrumbre.

¹² En vano se cansó, y no salió de ella su mucha herrumbre. Sólo en fuego será su herrumbre consumida.

¹³ En tu inmunda lujuria padecerás, porque te limpié, y tú no te limpiaste de tu inmundicia; nunca más te limpiarás, hasta que yo sacie mi ira sobre ti.

¹⁴ Yo Jehová he hablado; vendrá, y yo lo haré. No me volveré atrás, ni tendré misericordia, ni me arrepentiré; según tus caminos y tus obras te juzgarán, dice Jehová el Señor.

Muerte de la esposa de Ezequiel

¹⁵ Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹⁶ Hijo de hombre, he aquí que yo te quito de golpe el deleite de tus ojos; no endeches, ni llores, ni corran tus lágrimas.

¹⁷ Reprime el suspirar, no hagas luto de mortuorios; ata tu turbante sobre ti, y pon tus zapatos en tus pies, y no te cubras con rebozo, ni comas pan de enlutados.

¹⁸ Hablé al pueblo por la mañana, y a la tarde murió mi mujer; y a la mañana hice como me fue mandado.

•24.2.2 R 25.1; Jer 52.4.

24.3-14 Esta parábola revierte irónicamente la figura de la olla y la carne utilizada por los líderes de Judá. En Ezequiel 11.3 se hace hincapié en la actividad militar y los preparativos para la guerra. Aquí se está refiriendo a la destrucción de Jerusalén.

24.7 La sangre derramada de un inocente era la prueba de la injusticia que Dios veía. La insensibilidad moral de los

habitantes de Jerusalén era tan grande que practicaban la corrupción abiertamente y sin vergüenza (cp. Gn 4.10).

24.15-18 La muerte de la esposa de Ezequiel debió ser increíblemente difícil para el profeta, pero él reaccionó con fidelidad, tal como Dios le ordenó (vv. 16, 18; ver «La esposa de Ezequiel»). La causa de su muerte se describe como un «golpe», habitualmente una referencia a una mortandad o

¹⁹Y me dijo el pueblo: ¿No nos enseñarás qué significan para nosotros estas cosas que haces?

²⁰Y yo les dije: La palabra de Jehová vino a mí, diciendo:

²¹Di a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo profano mi santuario, la gloria de vuestro poderío, el deseo de vuestros ojos y el deleite de vuestra alma; y vuestros hijos y vuestras hijas que dejasteis caerán a espada.

²²Y haréis de la manera que yo hice; no os cubriréis con rebozo, ni comeréis pan de hombres en luto.

²³Vuestros turbantes estarán sobre vuestras cabezas, y vuestros zapatos en vuestros pies; no endecharéis ni lloraréis, sino que os consumiréis a causa de vuestras maldades, y gemiréis unos con otros.

²⁴Ezequiel, pues, os será por señal; según todas las cosas que él hizo, haréis; cuando esto ocurra, entonces sabréis que yo soy Jehová el Señor.

²⁵Y tú, hijo de hombre, el día que yo arrebaté a ellos su fortaleza, el gozo de su gloria, el deleite de sus ojos y el anhelo de sus almas, y también sus hijos y sus hijas,

²⁶ese día vendrá a ti uno que haya escapado para traer las noticias.

²⁷En aquel día se abrirá tu boca para hablar con el fugitivo, y hablarás, y no estarás más mudo; y les serás por señal, y sabrán que yo soy Jehová.

Profecía contra Amón

25 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ²Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los hijos de Amón,^a y profetiza contra ellos.

³Y dirás a los hijos de Amón: Oíd palabra de Jehová el Señor. Así dice Jehová el Señor: Por cuanto dijiste: ¡Ea, bien!, cuando mi santuario era profanado, y la tierra de Israel era assolada, y llevada en cautiverio la casa de Judá;

⁴por tanto, he aquí yo te entrego por heredad a los orientales, y pondrán en ti sus apriscos y plantarán en ti sus tiendas; ellos comerán tus sementeras, y beberán tu leche.

⁵Y pondré a Rabá por habitación de camellos, y a los hijos de Amón por majada de ovejas; y sabréis que yo soy Jehová.

⁶Porque así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto batiste tus manos, y golpeaste con tu pie, y te gozaste en el alma con todo tu menosprecio para la tierra de Israel,

⁷por tanto, he aquí yo extenderé mi mano contra ti, y te entregaré a las naciones para ser saqueada; te cortaré de entre los pueblos, y te destruiré de entre las tierras; te exterminaré, y sabrás que yo soy Jehová.

Profecía contra Moab

⁸Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto dijo Moab^b y Seir: He aquí la casa de Judá es como todas las naciones;

⁹por tanto, he aquí yo abro el lado de Moab desde las ciudades, desde sus ciudades que están en su confín, las tierras deseables de Bet-jesimot, Baal-meón y Quiriataim,

¹⁰a los hijos del oriente contra los hijos de Amón; y la entregaré por heredad, para que no haya más memoria de los hijos de Amón entre las naciones.

¹¹También en Moab haré juicios, y sabrán que yo soy Jehová.

Profecía contra Edom

¹²Así ha dicho Jehová el Señor: Por lo que hizo Edom,^c tomando venganza de la casa de Judá, pues delinquieron en extremo, y se vengaron de ellos;

^a25.2-7 Jer 49.1-6; Ez 21.28-32; Am 1.13-15; Sof 2.8-11.

^b25.8-11 Is 15.1—16.14; 25.10-12; Jer 48.1-47; Am 2.1-3; Sof 2.8-11.

^c25.12-14 Is 34.5-17; 63.1-6; Jer 49.7-22; Ez 35.1-15; Am 1.11-12;

Abd 1.14; Mal 1.2-5.

enfermedad (v. 16; ver también Éx 9.14, 15). Dios prohibió a Ezequiel la manifestación pública de su dolor. Debía guardar el sufrimiento en su interior (Ez 24.17). Esta reacción antinatural debió ser un poderoso testimonio para el pueblo (v. 19).

25.2 Los amonitas, enemigos de Israel desde tiempos antiguos, vivían al este del río Jordán, al norte de Moab y al sur del territorio asignado a la tribu de Gad.

25.3 Amón se unió a una coalición de naciones, incluyendo a Judá, que planeaba una rebelión contra Babilonia. La expresión «¡ea, bien!» indica que los amonitas se regodeaban de las desgracias del pueblo de Dios. Sufrirían las consecuencias de su malvada actitud (vv. 4, 5).

25.8 Moab, en la costa oriental del mar Muerto, envió representantes a un consejo de naciones que planeaba rebelarse contra Babilonia (cp. Jer 27.3). Seir se identifica con Edom (v. 12).

25.9 Bet-jesimot, Baal-meón y Quiriataim se encontraban en un territorio que formó parte en el pasado de la heredad asignada a la tribu de Rubén (cp. Jos 13.15-20). Moab e Israel lucharon por el control de esa zona. En la época de Ezequiel, estas ciudades eran fortalezas defensivas moabitas.

25.12, 13 Edom, descendiente de Esaú, ocupaba el territorio situado al sureste del mar Muerto. Esta nación envió representantes al consejo rebelde (cp. Jer 27.3) y se unió a los babilonios contra Judá (cp. Jer 49.7-22). Temán era un distrito del

¹³ por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Yo también extenderé mi mano sobre Edom, y cortaré de ella hombres y bestias, y la asolaré; desde Temán hasta Dedán caerán a espada.

¹⁴ Y pondré mi venganza contra Edom en manos de mi pueblo Israel, y harán en Edom según mi enojo y conforme a mi ira; y conocerán mi venganza, dice Jehová el Señor.

Profecía contra los filisteos

¹⁵ Así ha dicho Jehová el Señor: Por lo que hicieron los filisteos^d con venganza, cuando se vengaron con despecho de ánimo, destruyendo por antiguas enemistades;

¹⁶ por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí yo extiando mi mano contra los filisteos, y cortaré a los cereteos, y destruiré el resto que queda en la costa del mar.

¹⁷ Y haré en ellos grandes venganzas con reprensiones de ira; y sabrán que yo soy Jehová, cuando haga mi venganza en ellos.

Profecía contra Tiro

26 Aconteció en el undécimo año, en el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

² Hijo de hombre, por cuanto dijo Tiro^a contra Jerusalén: Ea, bien; quebrantada está la que era puerta de las naciones; a mí se volvió; yo seré llena, y ella desierta;

³ por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti, oh Tiro, y haré subir contra ti muchas naciones, como el mar hace subir sus olas.

⁴ Y demolerán los muros de Tiro, y derribarán sus torres; y barreré de ella hasta su polvo, y la dejaré como una peña lisa.

⁵ Tendedoro de redes será en medio del mar, porque yo he hablado, dice Jehová el Señor; y será saqueada por las naciones.

⁶ Y sus hijas que están en el campo serán muertas a espada; y sabrán que yo soy Jehová.

⁷ Porque así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que del norte traigo yo contra Tiro a Nabucodonosor rey de Babilonia, rey de reyes, con caballos y carros y jinetes, y tropas y mucho pueblo.

⁸ Matará a espada a tus hijas que están en el campo, y pondrá contra ti torres de sitio, y levantará contra ti baluarte, y escudo afirmará contra ti.

⁹ Y pondrá contra ti arietes, contra tus muros, y tus torres destruirá con hachas.

¹⁰ Por la multitud de sus caballos te cubrirá el polvo de ellos; con el estruendo de su caballería y de las ruedas y de los carros, temblarán tus muros, cuando entre por tus puertas como por portillos de ciudad destruida.

¹¹ Con los cascos de sus caballos hollará todas tus calles; a tu pueblo matará a filo de espada, y tus fuertes columnas caerán a tierra.

¹² Y robarán tus riquezas y saquearán tus mercaderías; arruinarán tus muros, y tus casas preciosas destruirán; y pondrán tus piedras y tu madera y tu polvo en medio de las aguas.

¹³ Y haré cesar el estrépito de tus canciones, y no se oirá más el son de tus cítaras.^b

¹⁴ Y te pondré como una peña lisa; tendadero de redes serás, y nunca más serás edificada;

^d 25.15-17 Is 14.29-31; Jer 47.1-7; Jl 3.4-8; Am 1.6-8; Sof 2.4-7; Zac 9.5-7. ^a 26.2-28.19 Is 23.1-18; Jl 3.4-8; Am 1.9-10; Zac 9.1-4; Mt 11.21-22; Lc 10.13-14. ^b 26.13 Ap 18.22.

norte de Edom. Dedán era una zona situada en su extremo sur. Toda la nación sufriría la destrucción.

25.15 La animadversión entre Israel y Filistea era perpetua. La nación filistea era una confederación de cinco ciudades-estado (Gaza, Ascalón, Asdod, Ecrón y Gat) situadas en la costa mediterránea al oeste de Judá. «Antiguas enemistades» puede referirse a las guerras entre Israel y Filistea en la época de Samuel, Saúl y David (cp. 1 S 1-7; 14; 17; 31; 2 S 5.17-25; 8.1).

25.16 Puede que los **cereteos** fuesen también filisteos, una parte de los «pueblos del mar» que llegaron de la zona del Egeo. Este grupo pudo haber llegado originalmente de Cefalonia, que muchos identifican con Creta y otros con Capadocia, en Asia Menor (Jer 47.4).

26.1-32.32 Estos capítulos contienen **oráculos** contra dos vecinos de Israel, Fenicia y Egipto. Tiro era un importante puerto de mar de los fenicios. Se dedica mucho espacio a las profecías relativas a estos dos grandes poderes. Ambos estaban resistiendo a Nabucodonosor, a quien Ezequiel reconoció como instrumento del juicio de Dios (cp. Ez 29.19, 20).

26.1 Esta profecía contra Tiro data del 587/586 A.C., el año de la caída de Jerusalén.

26.2 Tiro era un puerto muy rico, situado en la costa mediterránea al norte de Israel. Era la base principal del floreciente imperio comercial fenicio. En virtud de su espíritu emprendedor, su avanzada tecnología de navegación y su poderosa flota, los fenicios dominaron el comercio marítimo durante siglos y amasaron una gran riqueza en consecuencia. Una parte de la ciudad se construyó en tierra firme y la otra en una isla muy fortificada.

26.4 Alejandro Magno destruyó Tiro en el 332 A.C., cumpliendo la profecía de este versículo. El castigo de ser reducida a «peña lisa» es un irónico juego de palabras con el nombre de Tiro. Esta ciudad portuaria se levantó sobre un terreno rocoso (lit. «peña»).

26.6 Hijas se refería a asentamientos dependientes de Tiro en tierra firme.

26.7 El rey babilónico atacó Tiro alrededor del 585 A.C. El historiador judío Josefo escribió que Nabucodonosor la sitió durante 13 años.

porque yo Jehová he hablado, dice Jehová el Señor.

¹⁵ Así ha dicho Jehová el Señor a Tiro: ¿No se estremecerán las costas al estruendo de tu caída, cuando griten los heridos, cuando se haga la matanza en medio de ti?

¹⁶ Entonces todos los príncipes del mar descenderán de sus tronos, y se quitarán sus mantos, y desnudarán sus ropas bordadas; de espanto se vestirán, se sentarán sobre la tierra, y temblarán a cada momento, y estarán atónitos sobre ti.

¹⁷ Y levantarán sobre ti endechas, y te dirán: ¿Cómo pereciste tú, poblada por gente de mar, ciudad que era alabada, que era fuerte en el mar, ella y sus habitantes, que infundían terror a todos los que la rodeaban?

¹⁸ Ahora se estremecerán las islas en el día de tu caída; sí, las islas que están en el mar se espantarán a causa de tu fin.^c

¹⁹ Porque así ha dicho Jehová el Señor: Yo te convertiré en ciudad assolada, como las ciudades que no se habitan; haré subir sobre ti el abismo, y las muchas aguas te cubrirán.

²⁰ Y te haré descender con los que descienden al sepulcro, con los pueblos de otros siglos, y te pondré en las profundidades de la tierra, como los desiertos antiguos, con los que descienden al sepulcro, para que nunca más seas poblada; y daré gloria en la tierra de los vivientes.

²¹ Te convertiré en espanto, y dejarás de ser; serás buscada, y nunca más serás hallada,^d dice Jehová el Señor.

27 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ² Tú, hijo de hombre, levanta endechas sobre Tiro.

³ Dirás a Tiro, que está asentada a las orillas del mar, la que trafica con los pueblos de muchas costas: Así ha dicho Jehová el Señor: Tiro, tú has dicho: Yo soy de perfecta hermosura.

⁴ En el corazón de los mares están tus confines; los que te edificaron completaron tu belleza.

⁵ De hayas del monte Senir te fabricaron todo el maderaje; tomaron cedros del Líbano para hacerte el mástil.

⁶ De encinas de Basán hicieron tus remos; tus bancos de pino de las costas de Quitim, incrustados de marfil.

⁷ De lino fino bordado de Egipto era tu cortina, para que te sirviese de vela; de azul y púrpura de las costas de Elisa era tu pabellón.

⁸ Los moradores de Sidón y de Arvad fueron tus remeros; tus sabios, oh Tiro, estaban en ti; ellos fueron tus pilotos.

⁹ Los ancianos de Gebal y sus más hábiles obreros calafateaban tus juntas; todas las naves del mar y los remeros de ellas fueron a ti para negociar, para participar de tus negocios.

¹⁰ Persas y los de Lud y Fut fueron en tu ejército tus hombres de guerra; escudos y yelmos colgaron en ti; ellos te dieron tu esplendor.

¹¹ Y los hijos de Arvad con tu ejército estuvieron sobre tus muros alrededor, y los gamadeos en tus torres; sus escudos colgaron sobre tus muros alrededor; ellos completaron tu hermosura.

¹² Tarsis comerciaba contigo por la abundancia de todas tus riquezas; con plata, hierro, estaño y plomo comerciaba en tus ferias.

^c 26.16-18 Ap 18.9-10.

^d 26.21 Ap 18.21.

26.20 Ezequiel empleó una analogía del «sepulcro», comparando la destrucción de Tiro con el entierro de los muertos para expresar el carácter definitivo de la condena de la ciudad.

27.2 La endecha o cántico funerario por Tiro tiene las siguientes características: recuerda las circunstancias pasadas de la fallecida, describe su muerte, la reacción a la misma, y hace una comparación entre su antigua gloria y su trágica condición en este momento. También aparece una descripción en prosa de las relaciones comerciales de la ciudad (vv. 12-24).

27.4 Los fenicios tuvieron contacto con gran parte del mundo antiguo conocido gracias al mar. Ezequiel describió a Tiro empleando la figura de una de sus naves mercantes.

27.5 Senir es otro nombre del monte Hermón en el sur del Líbano, una cadena montañosa famosa por sus cedros (Dt 3.9).

27.7 Elisa era una región o ciudad de la isla de Chipre.

27.8, 9 Sidón, Arvad y Gebal eran ciudades fenicias y rivales de Tiro. Gebal es la actual Biblos. Como parte de la metáfora que comparaba el comercio de Tiro con la navegación de un barco, se asignaron tareas de baja categoría a los marineros de las tres ciudades mencionadas, que estaban mejor entrenados. Sin embargo, los «sabios» de Tiro eran los encargados de la difícil empresa de pilotar la nave. Esta distinción destacaba el predominio de Tiro sobre sus ciudades hermanas.

27.10 Los fenicios contrataban mercenarios para su defensa. Esta lista indica hasta dónde llegaba su influencia. Persia es el actual Irán, Lud era un reino de Asia Menor y Put se encontraba al oeste de Egipto en el norte de África.

27.12 La ubicación de Tarsis se sigue discutiendo. Muchos expertos la identifican con el puerto fenicio de Tartessos, en España. Sin embargo, recientes excavaciones arqueológicas sugieren que podría haberse localizado en el Extremo Oriente o Sudamérica debido a la naturaleza exótica del cargamento y a la posibilidad de que el viaje de ida y vuelta llegase a durar tres años (cp. Jon 1.3, nota).

13 Javán, Tubal y Mesec comerciaban también contigo; con hombres y con utensilios de bronce comerciaban en tus ferias.

14 Los de la casa de Togarma, con caballos y corceles de guerra y mulos, comerciaban en tu mercado.

15 Los hijos de Dedán traficaban contigo; muchas costas tomaban mercadería de tu mano; colmillos de marfil y ébano te dieron por sus pagos.

16 Edom traficaba contigo por la multitud de tus productos; con perlas, púrpura, vestidos bordados, linos finos, corales y rubíes venía a tus ferias.

17 Judá y la tierra de Israel comerciaban contigo; con trigos de Minit y Panag, miel, aceite y resina negociaban en tus mercados.

18 Damasco comerciaba contigo por tus muchos productos, por la abundancia de toda riqueza; con vino de Helbón y lana blanca negociaban.

19 Asimismo Dan y el errante Javán vinieron a tus ferias, para negociar en tu mercado con hierro labrado, mirra destilada y caña aromática.

20 Dedán comerciaba contigo en paños preciosos para carros.

21 Arabia y todos los príncipes de Cedar traficaban contigo en corderos y carneros y machos cabríos; en estas cosas fueron tus mercaderes.

22 Los mercaderes de Sabá y de Raama fueron también tus mercaderes; con lo principal de toda especiería, y toda piedra preciosa, y oro, vinieron a tus ferias.

23 Harán, Cane, Edén, y los mercaderes de Sabá, de Asiria y de Quilmad, contrataban contigo.

24 Estos mercaderes tuyos negociaban contigo en varias cosas; en mantos de azul y bordados, y en cajas de ropas preciosas, enlazadas con cordones, y en madera de cedro.

25 Las naves de Tarsis eran como tus caravanas que traían tus mercancías; así llegaste a ser opulenta, te multiplicaste en gran manera en medio de los mares.

26 En muchas aguas te engolfaron tus remeros; viento solano te quebrantó en medio de los mares.

27 Tus riquezas, tus mercaderías, tu tráfico, tus remeros, tus pilotos, tus calafateadores y los agentes de tus negocios, y todos tus hombres de guerra que hay en ti, con toda tu compañía que en medio de ti se halla, caerán en medio de los mares el día de tu caída.

28 Al estrépito de las voces de tus marineros temblarán las costas.

29 Descenderán de sus naves todos los que toman remo; remeros y todos los pilotos del mar se quedarán en tierra,

30 y harán oír su voz sobre ti, y gritarán amargamente, y echarán polvo sobre sus cabezas, y se revolcarán en ceniza.

31 Se raerán por ti los cabellos, se ceñirán de cilicio, y endejarán por ti endechas amargas, con amargura del alma.

32 Y levantarán sobre ti endechas en sus lamentaciones, y endejarán sobre ti, diciendo: ¿Quién como Tiro, como la destruida en medio del mar?

33 Cuando tus mercaderías salían de las naves, saciabas a muchos pueblos; a los reyes de la tierra enriqueciste con la multitud de tus riquezas y de tu comercio.

34 En el tiempo en que seas quebrantada por los mares en lo profundo de las aguas, tu comercio y toda tu compañía caerán en medio de ti.

35 Todos los moradores de las costas se maravillarán sobre ti, y sus reyes temblarán de espanto; demudarán sus rostros.

36 Los mercaderes en los pueblos silbarán contra ti; vendrás a ser espanto, y para siempre dejarás de ser.^a

28 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ²Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto se enalteció tu corazón, y dijiste: Yo soy un dios, en el trono de Dios estoy sentado en medio de

^a27.25-36 Ap 18.11-19.

27.13 Javán se refiere a Grecia. Tubal estaba situada en la región oriental de Asia Menor, y Mesec en su parte central.

27.14 Togarma era una región del Asia Menor oriental, en la actual Armenia.

27.15 Dedán puede referirse a una tribu árabe de Edom.

27.17 Minit era una ciudad de los amonitas.

27.18 Helbón era famosa por su centro de producción de vino cerca de Damasco.

27.21 Cedar se refería a un grupo de nómadas del desierto de Arabia.

27.22 Sabá y Raama se encontraban en el suroeste de Arabia.

27.23 Cane y Edén estaban al sur de Harán, en Mesopotamia. Quilmad es una referencia no identificada.

27.30, 31 Estos actos eran formas tradicionales de expresar el dolor en el antiguo Oriente Próximo.

27.36 El silbido indicaba asombro o burla.

los mares (siendo tú hombre y no Dios), y has puesto tu corazón como corazón de Dios;

³ he aquí que tú eres más sabio que Daniel; no hay secreto que te sea oculto.

⁴ Con tu sabiduría y con tu prudencia has acumulado riquezas, y has adquirido oro y plata en tus tesoros.

⁵ Con la grandeza de tu sabiduría en tus contrataciones has multiplicado tus riquezas; y a causa de tus riquezas se ha enaltecido tu corazón.

⁶ Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto pusiste tu corazón como corazón de Dios,

⁷ por tanto, he aquí yo traigo sobre ti extranjeros, los fuertes de las naciones, que desenvainarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría, y mancharán tu esplendor.

⁸ Al sepulcro te harán descender, y morirás con la muerte de los que mueren en medio de los mares.

⁹ ¿Hablarás delante del que te mate, diciendo: Yo soy Dios? Tú, hombre eres, y no Dios, en la mano de tu matador.

¹⁰ De muerte de incircuncisos morirás por mano de extranjeros; porque yo he hablado, dice Jehová el Señor.

¹¹ Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹² Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho Jehová el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura.

¹³ En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbuncló, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación.

¹⁴ Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas.

¹⁵ Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad.

¹⁶ A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector.

¹⁷ Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti.

¹⁸ Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran.

¹⁹ Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillarán sobre ti; espanto será, y para siempre dejarás de ser.

Profecía contra Sidón

²⁰ Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²¹ Hijo de hombre, pon tu rostro hacia Sidón,^a y profetiza contra ella,

²² y dirás: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti, oh Sidón, y en medio de ti seré glorificado; y sabrán que yo soy Jehová, cuando haga en ella juicios, y en ella me santifique.

²³ Enviaré a ella pestilencia y sangre en sus calles, y caerán muertos en medio de ella, con espada contra ella por todos lados; y sabrán que yo soy Jehová.

^a28.20-26 J1 3.4-8; Zac 9.1-2; Mt 11.21-22; Lc 10.13-14.

28.10 De muerte de incircuncisos morirás indicaba una muerte vergonzosa y deshonrosa. La circuncisión era una señal del pacto. Ser incircunciso significa estar fuera del pacto de Dios (cp. Gn 17, «La circuncisión»).

28.12-19 Este lamento sobre el rey de Tiro emplea imágenes sacadas del relato de la creación (Gn 2) y de la mitología del Oriente Próximo. La explicación más lógica es que estos versículos eran un lamento funerario por el rey de Tiro. Muchos intérpretes han visto también una descripción de Satanás en el lenguaje hiperbólico empleado por Ezequiel (ver gráficos: «Los nombres de Satanás»; «Un retrato del adversario»). Partes de la descripción apuntan a algo más que un ser humano: «querubín grande» (v. 14), que moraba anteriormente en el «santo monte de Dios» en lugar de en la tierra (v. 14), y que se paseaba «en medio de las piedras de fuego» (Ez 28.14).

También es posible que Ezequiel comenzase hablando del histórico rey de Tiro y acabase haciéndolo del personaje figurado. Sin duda, el propósito del profeta era asociar al primero con un querubín exaltado, a fin de resaltar la gravedad de su pecado. Quería describir el juicio de Tiro. Los pecados principales de la ciudad eran la soberbia y la exaltación de sí misma (v. 17). El lamento advierte en contra del falso orgullo.

28.13 La referencia a las piedras preciosas denota **la gloria del rey de Tiro**. El pectoral del sumo sacerdote contenía diversas gemas (Éx 28.15-21; ver gráfico «El pectoral del sumo sacerdote»).

28.14 El rey de Tiro ostentaba un estatus elevado y disfrutaba de la presencia de Dios, según la imagen de este versículo.

28.18 El fuego representa el juicio (cp. Am 1.4, 7, 10).

28.21 Para Sidón, cp. Ezequiel 27.8, 9, nota.

²⁴Y nunca más será a la casa de Israel espina desgarradora, ni aguijón que le dé dolor, en medio de cuantos la rodean y la menosprecian; y sabrán que yo soy Jehová.

²⁵Así ha dicho Jehová el Señor: Cuando recoja a la casa de Israel de los pueblos entre los cuales está esparcida, entonces me santificaré en ellos ante los ojos de las naciones, y habitarán en su tierra, la cual di a mi siervo Jacob.

²⁶Y habitarán en ella seguros, y edificarán casas, y plantarán viñas, y vivirán confiadamente, cuando yo haga juicios en todos los que los despojan en sus alrededores; y sabrán que yo soy Jehová su Dios.

Profecías contra Egipto

29 En el año décimo, en el mes décimo, a los doce días del mes, vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²Hijo de hombre, pon tu rostro contra Faraón rey de Egipto, y profetiza contra él y contra todo Egipto.³

³Habla, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti, Faraón rey de Egipto, el gran dragón que yace en medio de sus ríos, el cual dijo: Mío es el Nilo, pues yo lo hice.

⁴Yo, pues, pondré garfios en tus quijadas, y pegaré los peces de tus ríos a tus escamas, y te sacaré de en medio de tus ríos, y todos los peces de tus ríos saldrán pegados a tus escamas.

⁵Y te dejaré en el desierto a ti y a todos los peces de tus ríos; sobre la faz del campo caerás; no serás recogido, ni serás juntado; a las fieras de la tierra y a las aves del cielo te he dado por comida.

⁶Y sabrán todos los moradores de Egipto que yo soy Jehová, por cuanto fueron báculo de caña a la casa de Israel.

⁷Cuando te tomaron con la mano, te quebraste, y les rompiste todo el hombro; y cuando se

apoyaron en ti, te quebraste, y les rompiste sus lomos enteramente.

⁸Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí que yo traigo contra ti espada, y cortaré de ti hombres y bestias.

⁹Y la tierra de Egipto será assolada y desierta, y sabrán que yo soy Jehová; por cuanto dijo: El Nilo es mío, y yo lo hice.

¹⁰Por tanto, he aquí yo estoy contra ti, y contra tus ríos; y pondré la tierra de Egipto en soledad, en la soledad del desierto, desde Migdol hasta Sevene, hasta el límite de Etiopía.

¹¹No pasará por ella pie de hombre, ni pie de animal pasará por ella, ni será habitada, por cuarenta años.

¹²Y pondré a la tierra de Egipto en soledad entre las tierras assoladas, y sus ciudades entre las ciudades destruidas estarán desoladas por cuarenta años; y esparciré a Egipto entre las naciones, y lo dispersaré por las tierras.

¹³Porque así ha dicho Jehová el Señor: Al fin de cuarenta años recogeré a Egipto de entre los pueblos entre los cuales fueron esparcidos; ¹⁴y volveré a traer los cautivos de Egipto, y los llevaré a la tierra de Patros, a la tierra de su origen; y allí serán un reino despreciable.

¹⁵En comparación con los otros reinos será humilde; nunca más se alzarán sobre las naciones; porque yo los disminuiré, para que no vuelvan a tener dominio sobre las naciones.

¹⁶Y no será ya más para la casa de Israel apoyo de confianza, que les haga recordar el pecado de mirar en pos de ellos; y sabrán que yo soy Jehová el Señor.

¹⁷Aconteció en el año veintisiete en el mes primero, el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹⁸Hijo de hombre, Nabucodonosor rey de Babilonia hizo a su ejército prestar un arduo

•29.2—32.32 Is 19.1-25; Jer 46.2-26.

29.1 Esta profecía, la primera de varias contra Egipto, data del 587 a.C.

29.3 El dragón, con el que se compara a Faraón, es probablemente un cocodrilo del Nilo.

29.5-7 Quedar abandonado sin enterrar al morir era una señal de gran vergüenza. Esta advertencia era especialmente adecuada para los faraones, cuyo cadáver se preservaba para la momificación. Los egipcios consideraban que un final así ponía en peligro la posible entrada en su más allá.

29.10 Desde Migdol hasta Sevene hace referencia habitualmente a todo Egipto. Como este es principalmente desierto, solo una franja de tierra a ambos lados del Nilo era apta para los asentamientos humanos. Migdol se encontraba en el extremo norte, cerca del delta del Nilo. Sevene es Asuán, en

el sur. Del mismo modo, «desde Dan hasta Beerseba» significaba la tierra de Israel (Jue 20.1).

29.12-16 El juicio sobre Egipto se pronuncia en términos análogos al de Judá: tierra assolada (Ez 6.14), pueblo exiliado (Ez 12.15), 40 años de castigo (Ez 4.6) y finalmente un retorno a su tierra (Ez 28.25). La diferencia crucial es que Egipto sería restaurado en debilidad como recordatorio del juicio de Dios.

29.17 Esta es la profecía con fecha más tardía en el libro de Ezequiel. El mes es marzo/abril (ver gráfico «El calendario sagrado judío») y el año 573-571 a.C., dependiendo de la cronología utilizada.

29.18 Aparentemente, el ataque de Nabucodonosor contra Tiro no acabó con el pillaje y la destrucción total que parece

servicio contra Tiro. Toda cabeza ha quedado calva, y toda espalda desollada; y ni para él ni para su ejército hubo paga de Tiro, por el servicio que prestó contra ella.

¹⁹ Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor; He aquí que yo doy a Nabucodonosor, rey de Babilonia, la tierra de Egipto; y él tomará sus riquezas, y recogerá sus despojos, y arrebatará botín, y habrá paga para su ejército.

²⁰ Por su trabajo con que sirvió contra ella le he dado la tierra de Egipto; porque trabajaron para mí, dice Jehová el Señor.

²¹ En aquel tiempo haré retoñar el poder de la casa de Israel. Y abriré tu boca en medio de ellos, y sabrán que yo soy Jehová.

30 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ² Hijo de hombre, profetiza, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: Lamentad: ¡Ay de aquel día!

³ Porque cerca está el día, cerca está el día de Jehová; día de nublado, día de castigo de las naciones será.

⁴ Y vendrá espada a Egipto, y habrá miedo en Etiopía, cuando caigan heridos en Egipto; y tomarán sus riquezas, y serán destruidos sus fundamentos.

⁵ Etiopía, Fut, Lud, toda Arabia, Libia, y los hijos de las tierras aliadas, caerán con ellos a filo de espada.

⁶ Así ha dicho Jehová: También caerán los que sostienen a Egipto, y la altivez de su poderío caerá; desde Migdol hasta Sevene caerán en él a filo de espada, dice Jehová el Señor.

⁷ Y serán asolados entre las tierras asoladas, y sus ciudades serán entre las ciudades desiertas.

⁸ Y sabrán que yo soy Jehová, cuando ponga fuego a Egipto, y sean quebrantados todos sus ayudadores.

⁹ En aquel tiempo saldrán mensajeros de delante de mí en naves, para espantar a Etiopía

la confiada, y tendrán espanto como en el día de Egipto; porque he aquí viene.

¹⁰ Así ha dicho Jehová el Señor: Destruiré las riquezas de Egipto por mano de Nabucodonosor rey de Babilonia.

¹¹ Él, y con él su pueblo, los más fuertes de las naciones, serán traídos para destruir la tierra; y desenvainarán sus espadas sobre Egipto, y llenarán de muertos la tierra.

¹² Y secaré los ríos, y entregaré la tierra en manos de malos, y por mano de extranjeros destruiré la tierra y cuanto en ella hay. Yo Jehová he hablado.

¹³ Así ha dicho Jehová el Señor: Destruiré también las imágenes, y destruiré los ídolos de Menfis; y no habrá más príncipe de la tierra de Egipto, y en la tierra de Egipto pondré temor.

¹⁴ Asolaré a Patros, y pondré fuego a Zoán, y haré juicios en Tebas.

¹⁵ Y derramaré mi ira sobre Sin, fortaleza de Egipto, y exterminaré a la multitud de Tebas.

¹⁶ Y pondré fuego a Egipto; Sin tendrá gran dolor, y Tebas será destrozada, y Menfis tendrá continuas angustias.

¹⁷ Los jóvenes de Avén y de Pibeset caerán a filo de espada, y las mujeres irán en cautiverio.

¹⁸ Y en Tafnes se oscurecerá el día, cuando quebrante yo allí el poder de Egipto, y cesará en ella la soberbia de su poderío; tiniebla la cubrirá, y los moradores de sus aldeas irán en cautiverio.

¹⁹ Haré, pues, juicios en Egipto, y sabrán que yo soy Jehová.

²⁰ Aconteció en el año undécimo, en el mes primero, a los siete días del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²¹ Hijo de hombre, he quebrado el brazo de Faraón rey de Egipto; y he aquí que no ha sido

predecir el capítulo 26. Las evidencias históricas indican que el asedio de Tiro fracasó. Al menos lo pareció desde una perspectiva económica. Quizás, la profecía (Ez 26) estaba condicionada por la continua rebelión de Tiro contra Nabucodonosor, tal como lo estaban las dirigidas contra Judá a su negativa a arrepentirse. Puede que Tiro se sometiese a Nabucodonosor y aplacase en cierta medida la ira del Señor.

29.19 Una guerra civil estalló en Egipto poco después de esta profecía y Nabucodonosor aprovechó su oportunidad de invadirlo. Dios entregó Egipto como salario a los babilonios. Nabucodonosor, como instrumento del Señor, recibiría las riquezas de esa nación en compensación por sus pérdidas en Tiro. La soberanía de Dios sobre todas las naciones es evidente.

30.3 El día de Jehová se refiere a ese momento de la historia en que el Señor se vengará. Los miembros del pueblo de Dios

habían considerado ese día como un tiempo de victoria para ellos y derrota para sus enemigos. Amós (en el siglo VIII a.C.) lo presenta también como un día de juicio para el pueblo del Señor (cp. Am 5.16-20).

30.5 Los aliados de Egipto enviaron mercenarios para su protección.

30.9 Las naves eran realmente embarcaciones de papiro enviadas río arriba por el Nilo.

30.20 Esta profecía contra Faraón data de abril del 587 a.C.

30.21 He quebrado el brazo es una referencia a las recientes derrotas militares de los egipcios. El antecedente de este versículo es el asedio babilonio de Jerusalén que comenzó aproximadamente en el 588 a.C. Faraón Hofra envió un ejército para ayudar a los habitantes de la ciudad, pero era débil e ineficaz. Nabucodonosor aplastó a los egipcios (Jer 37.5-8).

vendado poniéndole medicinas, ni poniéndole faja para ligarlo, a fin de fortalecerlo para que pueda sostener la espada.

²² Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Heme aquí contra Faraón rey de Egipto, y quebraré sus brazos, el fuerte y el fracturado, y haré que la espada se le caiga de la mano.

²³ Y esparciré a los egipcios entre las naciones, y los dispersaré por las tierras.

²⁴ Y fortaleceré los brazos del rey de Babilonia, y pondré mi espada en su mano; mas quebraré los brazos de Faraón, y delante de aquél gemirá con gemidos de herido de muerte.

²⁵ Fortaleceré, pues, los brazos del rey de Babilonia, y los brazos de Faraón caerán; y sabrán que yo soy Jehová, cuando yo ponga mi espada en la mano del rey de Babilonia, y él la extienda contra la tierra de Egipto.

²⁶ Y esparciré a los egipcios entre las naciones, y los dispersaré por las tierras; y sabrán que yo soy Jehová.

31 Aconteció en el año undécimo, en el mes tercero, el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

² Hijo de hombre, di a Faraón rey de Egipto, y a su pueblo: ¿A quién te comparaste en tu grandeza?

³ He aquí era el asirio cedro en el Líbano, de hermosas ramas, de frondoso ramaje y de grande altura, y su copa estaba entre densas ramas.

⁴ Las aguas lo hicieron crecer; lo encumbró el abismo; sus ríos corrían alrededor de su pie, y a todos los árboles del campo enviaba sus corrientes.

⁵ Por tanto, se encumbró su altura sobre todos los árboles del campo, y se multiplicaron sus ramas, y a causa de las muchas aguas se alargó su ramaje que había echado.

⁶ En sus ramas hacían nido todas las aves del cielo, y debajo de su ramaje parían todas las bestias del campo, y a su sombra habitaban muchas naciones.

⁷ Se hizo, pues, hermoso en su grandeza con la extensión de sus ramas; porque su raíz estaba junto a muchas aguas.

⁸ Los cedros no lo cubrieron en el huerto de Dios;^a las hayas no fueron semejantes a sus ramas, ni los castaños fueron semejantes a su

ramaje; ningún árbol en el huerto de Dios fue semejante a él en su hermosura.

⁹ Lo hice hermoso con la multitud de sus ramas; y todos los árboles de Edén, que estaban en el huerto de Dios, tuvieron de él envidia.

¹⁰ Por tanto, así dijo Jehová el Señor: Ya que por ser encumbrado en altura; y haber levantado su cumbre entre densas ramas, su corazón se elevó con su altura,

¹¹ yo lo entregaré en manos del poderoso de las naciones, que de cierto le tratará según su maldad. Yo lo he desechado.

¹² Y lo destruirán extranjeros, los poderosos de las naciones, y lo derribarán; sus ramas caerán sobre los montes y por todos los valles, y por todos los arroyos de la tierra será quebrado su ramaje; y se irán de su sombra todos los pueblos de la tierra, y lo dejarán.

¹³ Sobre su ruina habitarán todas las aves del cielo, y sobre sus ramas estarán todas las bestias del campo,

¹⁴ para que no se exalten en su altura todos los árboles que crecen junto a las aguas, ni levanten su copa entre la espesura, ni confíen en su altura todos los que beben aguas; porque todos están destinados a muerte, a lo profundo de la tierra, entre los hijos de los hombres, con los que descienden a la fosa.

¹⁵ Así ha dicho Jehová el Señor: El día que descendió al Seol, hice hacer luto, hice cubrir por él el abismo, y detuve sus ríos, y las muchas aguas fueron detenidas; al Líbano cubrí de tinieblas por él, y todos los árboles del campo se desmayaron.

¹⁶ Del estruendo de su caída hice temblar a las naciones, cuando las hice descender al Seol con todos los que descienden a la sepultura; y todos los árboles escogidos de Edén, y los mejores del Líbano, todos los que beben aguas, fueron consolados en lo profundo de la tierra.

¹⁷ También ellos descendieron con él al Seol, con los muertos a espada, los que fueron su brazo, los que estuvieron a su sombra en medio de las naciones.

¹⁸ ¿A quién te has comparado así en gloria y en grandeza entre los árboles de Edén? Pues

^a 31.8 Gn 2.9.

31.1 Esta profecía contra Egipto data del tercer mes del 587 A.C. (ver gráfico «El calendario sagrado judío»).

31.3 En muchas partes de las Escrituras aparecen parábolas que utilizan una planta para simbolizar a una nación o un líder. Asiria dominó y aterrizó el antiguo Oriente Próximo

durante más de un siglo hasta que babilonios y medos invadieron la nación en el 612-610 A.C. El mismo destino sufrió por Asiria esperaba a Egipto (cp. Jue 9.7-15; Sal 80.8-11; Is 5.1-7; Mt 13.31-32).

derribado serás con los árboles de Edén en lo profundo de la tierra; entre los incircuncisos yacerás, con los muertos a espada.

Éste es Faraón y todo su pueblo, dice Jehová el Señor.

32 Aconteció en el año duodécimo, en el mes duodécimo, el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²Hijo de hombre, levanta endechas sobre Faraón rey de Egipto, y dile: A leoncillo de naciones eres semejante, y eres como el dragón en los mares; pues secabas tus ríos, y enturbiabas las aguas con tus pies, y hollabas sus riberas.

³Así ha dicho Jehová el Señor: Yo extenderé sobre ti mi red con reunión de muchos pueblos, y te harán subir con mi red.

⁴Y te dejaré en tierra, te echaré sobre la faz del campo, y haré posar sobre ti todas las aves del cielo, y saciaré de ti a las fieras de toda la tierra.

⁵Pondré tus carnes sobre los montes, y llenaré los valles de tus cadáveres.

⁶Y regaré de tu sangre la tierra donde nada, hasta los montes; y los arroyos se llenarán de ti.

⁷Y cuando te haya extinguido, cubriré los cielos, y haré entenebrecer sus estrellas; el sol cubriré con nublado, y la luna no hará resplandecer su luz.^a

⁸Haré entenebrecer todos los astros brillantes del cielo por ti, y pondré tinieblas sobre tu tierra, dice Jehová el Señor.

⁹Y entristeceré el corazón de muchos pueblos, cuando lleve al cautiverio a los tuyos entre las naciones, por las tierras que no conociste.

¹⁰Y dejaré atónitos por ti a muchos pueblos, y sus reyes tendrán horror grande a causa de ti, cuando haga resplandecer mi espada delante de sus rostros; y todos se sobresaltarán en sus ánimos a cada momento en el día de tu caída.

¹¹Porque así ha dicho Jehová el Señor: La espada del rey de Babilonia vendrá sobre ti.

¹²Con espadas de fuertes haré caer tu pueblo; todos ellos serán los poderosos de las

naciones; y destruirán la soberbia de Egipto, y toda su multitud será deshecha.

¹³Todas sus bestias destruiré de sobre las muchas aguas; ni más las enturbiará pie de hombre, ni pezuña de bestia las enturbiará.

¹⁴Entonces haré asentarse sus aguas, y haré correr sus ríos como aceite, dice Jehová el Señor.

¹⁵Cuando asuele la tierra de Egipto, y la tierra quede despojada de todo cuanto en ella hay, cuando mate a todos los que en ella moran, sabrán que yo soy Jehová.

¹⁶Ésta es la endecha, y la cantarán; las hijas de las naciones la cantarán; endecharán sobre Egipto y sobre toda su multitud, dice Jehová el Señor.

¹⁷Aconteció en el año duodécimo, a los quince días del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹⁸Hijo de hombre, endecha sobre la multitud de Egipto, y despéñalo a él, y a las hijas de las naciones poderosas, a lo profundo de la tierra, con los que descienden a la sepultura.

¹⁹Porque eres tan hermoso, descende, y yace con los incircuncisos.

²⁰Entre los muertos a espada caerá; a la espada es entregado; traedlo a él y a todos sus pueblos.

²¹De en medio del Seol hablarán a él los fuertes de los fuertes, con los que le ayudaron, que descendieron y yacen con los incircuncisos muertos a espada.

²²Allí está Asiria con toda su multitud; en derredor de él están sus sepulcros; todos ellos cayeron muertos a espada.

²³Sus sepulcros fueron puestos a los lados de la fosa, y su gente está por los alrededores de su sepulcro; todos ellos cayeron muertos a espada, los cuales sembraron el terror en la tierra de los vivientes.

²⁴Allí Elam, y toda su multitud por los alrededores de su sepulcro; todos ellos cayeron muertos a espada, los cuales descendieron incircuncisos a lo más profundo de la tierra,

^a32.7 Mt 24.29; Mr 13.24-25; Lc 21.25; Ap 6.12-13; 8.12.

32.1 Este lamento por Faraón data de marzo del 585 A.C., más de año y medio después de la caída de Jerusalén.

32.17-32 El sepulcro se menciona repetidamente (vv. 18, 23, 24, 25, 29, 30). La imagen empleada por Ezequiel para describir este lugar de los muertos forma parte de una constelación más grande de ideas acerca del más allá en el AT. En la concepción popular de la época, todos los muertos moraban en las profundidades de la tierra: En algunas ocasiones, las palabras «tumba» e «infierno» (heb. *Seol*)

se refieren a ese lugar, que otros escritores del AT también describieron (Job 26.5, 6; Sal 88.10-12; Is 14.9-20). El profeta utilizó el concepto de «sepulcro» para poner de manifiesto la fragilidad humana de Faraón y sus ejércitos. El NT provee una revelación más clara del más allá.

32.17 Se pronuncia un lamento funerario contra Egipto en algún momento de 586-585 A.C.

32.24 Elam estaba situada al este de Babilonia.

porque sembraron su terror en la tierra de los vivientes, mas llevaron su confusión con los que descienden al sepulcro.

²⁵ En medio de los muertos le pusieron lecho con toda su multitud; a sus alrededores están sus sepulcros; todos ellos incircuncisos, muertos a espada, porque fue puesto su espanto en la tierra de los vivientes, mas llevaron su confusión con los que descienden al sepulcro; él fue puesto en medio de los muertos.

²⁶ Allí Mesec y Tubal, y toda su multitud; sus sepulcros en sus alrededores; todos ellos incircuncisos, muertos a espada, porque habían sembrado su terror en la tierra de los vivientes.

²⁷ Y no yacerán con los fuertes de los incircuncisos que cayeron, los cuales descendieron al Seol con sus armas de guerra, y sus espadas puestas debajo de sus cabezas; mas sus pecados estarán sobre sus huesos, por cuanto fueron terror de fuertes en la tierra de los vivientes.

²⁸ Tú, pues, serás quebrantado entre los incircuncisos, y yacerás con los muertos a espada.

²⁹ Allí Edom, sus reyes y todos sus príncipes, los cuales con su poderío fueron puestos con los muertos a espada; ellos yacerán con los incircuncisos, y con los que descienden al sepulcro.

³⁰ Allí los príncipes del norte, todos ellos, y todos los sidonios, que con su terror descendieron con los muertos, avergonzados de su poderío, yacen también incircuncisos con los muertos a espada, y comparten su confusión con los que descienden al sepulcro.

³¹ A éstos verá Faraón, y se consolará sobre toda su multitud; Faraón muerto a espada, y todo su ejército, dice Jehová el Señor.

³² Porque puse mi terror en la tierra de los vivientes, también Faraón y toda su multitud yacerán entre los incircuncisos con los muertos a espada, dice Jehová el Señor.

32.26 Para Mesec y Tubal, cp. Ezequiel 27.13, nota.

33.2 El enfoque del mensaje de Ezequiel pasa del juicio a la salvación y la restauración en el capítulo 33. La comisión del profeta como atalaya marcó el inicio de un nuevo énfasis en su ministerio profético. La anterior a esta fue principalmente un llamamiento a advertir al pueblo del juicio inminente (Ez 3.17-21). Tuvo lugar antes del anuncio de la destrucción de Jerusalén y del maravilloso mensaje de esperanza por su futura restauración, que llegaría después de varios mensajes de advertencia más (cp. Ez 33.21).

33.3 La obligación del atalaya era observar los campos que rodeaban la ciudad y advertir a sus habitantes de la llegada

El deber del atalaya

(Ez 3.16-21)

33 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ²Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo, y diles: Cuando trajere yo espada sobre la tierra, y el pueblo de la tierra tomare un hombre de su territorio y lo pusiere por atalaya,

³ y él viere venir la espada sobre la tierra; y tocare trompeta y avisare al pueblo,

⁴ cualquiera que oyere el sonido de la trompeta y no se apercibiere, y viniendo la espada lo hiriere, su sangre será sobre su cabeza.

⁵ El sonido de la trompeta oyó, y no se apercibió; su sangre será sobre él; mas el que se apercibiere librárá su vida.

⁶ Pero si el atalaya viere venir la espada y no tocare la trompeta, y el pueblo no se apercibiere, y viniendo la espada, hiriere de él a alguno, éste fue tomado por causa de su pecado, pero demandaré su sangre de mano del atalaya.

⁷ A ti, pues, hijo de hombre, te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte.

⁸ Cuando yo dijere al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablores para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, pero su sangre yo la demandaré de tu mano.

⁹ Y si tú avisares al impío de su camino para que se aparte de él, y él no se apartare de su camino, él morirá por su pecado, pero tú libráste tu vida.

El camino de Dios es justo

(Ez 18.21-32)

¹⁰ Tú, pues, hijo de hombre, di a la casa de Israel: Vosotros habéis hablado así, diciendo: Nuestras rebeliones y nuestros pecados están sobre nosotros, y a causa de ellos somos consumidos; ¿cómo, pues, viviremos?

¹¹ Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos,

del enemigo. En algunas ocasiones daría la información a voces, pero en caso de peligro inminente tocaría un cuerno de carnero para alertar a las personas (cp. 2 S 13.34-36; 18.24-24; 2 R 9.17-20; Jer 4.5, 19, 21; 6.1, 17; Jl 2.1; Am 3.6).

33.4 Su sangre será sobre su cabeza hace referencia a la responsabilidad del individuo por su propio pecado. Algunos intérpretes sugieren que la expresión surge de la costumbre oriental de transportar cargas sobre la cabeza.

33.11 La pregunta retórica de Ezequiel 18.23 se contesta rotundamente en este versículo. Dios desea que los impíos se vuelvan de su maldad y vivan (cp. Ez 14.6; 18.30; 18.32).

volvéis de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?

¹²Y tú, hijo de hombre, di a los hijos de tu pueblo: La justicia del justo no lo libraré el día que se rebelare; y la impiedad del impío no le será estorbo el día que se volviere de su impiedad; y el justo no podrá vivir por su justicia el día que pecare.

¹³Cuando yo dijere al justo: De cierto vivirás, y él confiado en su justicia hiciere iniquidad, todas sus justicias no serán recordadas, sino que morirá por su iniquidad que hizo.

¹⁴Y cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; si él se convirtiere de su pecado, e hiciere según el derecho y la justicia,

¹⁵si el impío restituyere la prenda, devolviere lo que hubiere robado, y caminare en los estatutos de la vida, no haciendo iniquidad, vivirá ciertamente y no morirá.

¹⁶No se le recordará ninguno de sus pecados que había cometido; hizo según el derecho y la justicia; vivirá ciertamente.

¹⁷Luego dirán los hijos de tu pueblo: No es recto el camino del Señor; el camino de ellos es el que no es recto.

¹⁸Cuando el justo se apartare de su justicia, e hiciere iniquidad, morirá por ello.

¹⁹Y cuando el impío se apartare de su impiedad, e hiciere según el derecho y la justicia, vivirá por ello.

²⁰Y dijisteis: No es recto el camino del Señor. Yo os juzgaré, oh casa de Israel, a cada uno conforme a sus caminos.

Nuevas de la caída de Jerusalén

²¹Aconteció en el año duodécimo de nuestro cautiverio, en el mes décimo, a los cinco días del mes, que vino a mí un fugitivo de Jerusalén, diciendo: La ciudad ha sido conquistada.^a

²²Y la mano de Jehová había sido sobre mí la tarde antes de llegar el fugitivo, y había abierto mi boca, hasta que vino a mí por la mañana; y abrió mi boca, y ya no más estuve callado.

²³Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²⁴Hijo de hombre, los que habitan aquellos lugares asolados en la tierra de Israel hablan diciendo: Abraham era uno, y poseyó la tierra; pues nosotros somos muchos; a nosotros nos es dada la tierra en posesión.

²⁵Por tanto, diles: Así ha dicho Jehová el Señor: ¿Comeréis con sangre, y a vuestros ídolos alzaréis vuestros ojos, y derramaréis sangre, y poseeréis vosotros la tierra?

²⁶Estuvisteis sobre vuestras espadas, hicisteis abominación, y contaminasteis cada cual a la mujer de su prójimo; ¿y habréis de poseer la tierra?

²⁷Les dirás así: Así ha dicho Jehová el Señor: Vivo yo, que los que están en aquellos lugares asolados caerán a espada, y al que está sobre la faz del campo entregaré a las fieras para que lo devoren; y los que están en las fortalezas y en las cuevas, de pestilencia morirán.

²⁸Y convertiré la tierra en desierto y en soledad, y cesará la soberbia de su poderío; y los montes de Israel serán asolados hasta que no haya quien pase.

²⁹Y sabrán que yo soy Jehová, cuando convierta la tierra en soledad y desierto, por todas las abominaciones que han hecho.

³⁰Y tú, hijo de hombre, los hijos de tu pueblo se mofan de ti junto a las paredes y a las puertas de las casas, y habla el uno con el otro, cada uno con su hermano, diciendo: Venid ahora, y oíd qué palabra viene de Jehová.

³¹Y vendrán a ti como viene el pueblo, y estarán delante de ti como pueblo mío, y oirán

^a33.21 2 R 25.3-10; Jer 39.2-8; 52.4-14.

33.12-20 Ezequiel 18.21-29 expresa **estas mismas preocupaciones**. Lo que le importa a Dios es el presente estado de las cosas. La persona cargada con un pasado de maldad no vive sin esperanza, como tampoco está fuera de peligro quien tenga un historial de justicia.

33.15 Cuando alguien prestaba dinero a otra persona, tomaba **una prenda** (la capa exterior) como garantía. En el caso de una persona pobre, esta debía devolverse al anochecer (Éx 22.26). Para los israelitas pobres, la capa servía como prenda de vestir y como manta (Dt 24.12, 13; Am 2.7, 8, nota).

33.21 **Jerusalén cayó** en manos babilonias alrededor del 586 A.C. Un testigo ocular dio la noticia a Ezequiel unos meses más tarde.

33.22 Se eliminó **la mudez de Ezequiel impuesta por Dios** (cp. Ez 3.26, 27). El periodo de silencio había durado siete

años y medio. El profeta habló durante ese tiempo de silencio cuando el Señor le dio mensajes específicos que comunicar. Ahora, desempeñaría las funciones de un profeta normal: un portavoz de Dios.

33.24 **Los que permanecieron en Jerusalén** después de su destrucción alrededor del 586 A.C. seguían suponiendo que eran los elegidos de Dios, y que el futuro de Israel estaba en sus manos. Reclamaban las promesas del Señor a Abraham, lo cual revelaba su confianza equivocada en su linaje físico y que no habían comprendido lo que era la obediencia al pacto (cp. Ez 11.15).

33.27 Se mencionan específicamente **la espada, las fieras y la pestilencia** como maldiciones específicas que caerían sobre los israelitas por no guardar las leyes de Dios (Lv 26.21-33; Dt 28.15-26).

tus palabras, y no las pondrán por obra; antes hacen halagos con sus bocas, y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia.

³²Y he aquí que tú eres a ellos como cantor de amores, hermoso de voz y que canta bien; y oirán tus palabras, pero no las pondrán por obra.

³³Pero cuando ello viniere (y viene ya), sabrán que hubo profeta entre ellos.

Profecía contra los pastores de Israel

34 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ²Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza, y di a los pastores: Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No apacientan los pastores a los rebaños?

³Coméis la grosura, y os vestís de la lana; la engordada degolláis, mas no apacentáis a las ovejas.

⁴No fortalecisteis las débiles, ni curasteis la enferma; no vendasteis la perniquebrada, no volvisteis al redil la descarriada, ni buscasteis la perdida, sino que os habéis enseñoreado de ellas con dureza y con violencia.

⁵Y andan errantes por falta de pastor,^a y son presa de todas las fieras del campo, y se han dispersado.

⁶Anduvieron perdidas mis ovejas por todos los montes, y en todo collado alto; y en toda la faz de la tierra fueron esparcidas mis ovejas, y no hubo quien las buscara, ni quien preguntase por ellas.

⁷Por tanto, pastores, oíd palabra de Jehová:

⁸Vivo yo, ha dicho Jehová el Señor, que por cuanto mi rebaño fue para ser robado, y mis ovejas fueron para ser presa de todas las fieras del campo, sin pastor; ni mis pastores buscaron mis ovejas, sino que los pastores se apacentaron a sí mismos, y no apacentaron mis ovejas;

⁹por tanto, oh pastores, oíd palabra de Jehová.

¹⁰Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo estoy contra los pastores; y demandaré mis ovejas de su mano, y les haré dejar de apacentar las ovejas; ni los pastores se apacentarán más a sí mismos, pues yo libraré mis ovejas de sus bocas, y no les serán más por comida.

¹¹Porque así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo, yo mismo iré a buscar mis ovejas, y las reconoceré.

¹²Como, reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la oscuridad.

¹³Y yo las sacaré de los pueblos, y las juntaré de las tierras; las traeré a su propia tierra, y las apacentaré en los montes de Israel, por las riberas, y en todos los lugares habitados del país.

¹⁴En buenos pastos las apacentaré, y en los altos montes de Israel estará su aprisco; allí dormirán en buen redil, y en pastos succulentos serán apacentadas sobre los montes de Israel.

¹⁵Yo apacentaré mis ovejas, y yo les daré aprisco, dice Jehová el Señor.

¹⁶Yo buscaré la perdida, y haré volver al redil la descarriada; vendaré la perniquebrada, y fortaleceré el débil; mas a la engordada y a la fuerte destruiré; las apacentaré con justicia.

¹⁷Mas en cuanto a vosotras, ovejas mías, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo juzgo entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabríos.

¹⁸¿Os es poco que comáis los buenos pastos, sino que también holláis con vuestros pies lo que de vuestros pastos queda; y que bebiendo

^a34.5 Mt 9.36; Mr 6.34.

34.2, 3 Pastores se refería a los gobernantes de Israel. Esta denominación se utilizaba habitualmente en el antiguo Oriente Próximo para la realeza, los profetas y los sacerdotes (2 S 7.7; Is 56.11; Jer 22.22; 23.9-11; 25.34-36; 50.6). En lugar de velar por el rebaño, los líderes de Israel se enriquecieron aprovechándose de su poder.

34.5, 6 La dispersión de las ovejas se refería a la del pueblo, debido al exilio (cp. Ez 11.16, 17; 22.15).

34.10 Dios juzgó a los pastores o líderes de Israel **irresponsables** por utilizar mal su poder para su propio beneficio. El Señor ofrece una promesa de liberación de las ovejas en medio de su juicio contra los pastores.

34.12 El Señor pastorea a su pueblo (Sal 23.1; 77.20; 80.1; Is 40.10, 11). Jesús se describió como el Buen Pastor

(Jn 10.7-18). «El día del nublado y de la oscuridad» es una forma típica de referirse al día del Señor (cp. Am 5.16-27, nota).

34.17 La proclamación divina de juicio se volvió hacia el propio rebaño. Aunque juzgó a los líderes por aprovecharse de su poder, las ovejas no estaban libres de culpa. El juicio no era entre ovejas y cabras, sino entre ovejas y ovejas. Los israelitas que habían explotado brutalmente a sus compatriotas no iban a escapar del castigo. El hecho de que Israel tuviese líderes deficientes no excusaba al pueblo de Dios de sus responsabilidades individuales (cp. Ez 18; 33).

34.18, 19 El juicio tuvo lugar sobre la base de cómo se trató a los demás (vv. 20-22). No satisfechas con tener los mejores pastos y agua para ellas, las ovejas malvadas inutilizaron lo que quedaba para las demás.

las aguas claras, enturbiáis además con vuestros pies las que quedan?

¹⁹Y mis ovejas comen lo hollado de vuestros pies, y beben lo que con vuestros pies habéis enturbiado.

²⁰Por tanto, así les dice Jehová el Señor: He aquí yo, yo juzgaré entre la oveja engordada y la oveja flaca,

²¹por cuanto empujasteis con el costado y con el hombro, y acorneasteis con vuestros cuernos a todas las débiles, hasta que las echasteis y las dispersasteis.

²²Yo salvaré a mis ovejas, y nunca más serán para rapiña; y juzgaré entre oveja y oveja.

²³Y levantaré sobre ellas a un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David, él las apacentará, y él les será por pastor.^b

²⁴Yo Jehová les seré por Dios, y mi siervo David príncipe en medio de ellos.^c Yo Jehová he hablado.

²⁵Y estableceré con ellos pacto de paz, y quitaré de la tierra las fieras; y habitarán en el desierto con seguridad, y dormirán en los bosques.

²⁶Y daré bendición a ellas y a los alrededores de mi collado, y haré descender la lluvia en su tiempo; lluvias de bendición serán.

²⁷Y el árbol del campo dará su fruto, y la tierra dará su fruto, y estarán sobre su tierra con seguridad; y sabrán que yo soy Jehová, cuando rompa las coyundas de su yugo, y los libre de mano de los que se sirven de ellos.

²⁸No serán más por despojo de las naciones, ni las fieras de la tierra las devorarán; sino que habitarán con seguridad, y no habrá quien las espante.

²⁹Y levantaré para ellos una planta de renombre, y no serán ya más consumidos de hambre en la tierra, ni ya más serán avergonzados por las naciones.

³⁰Y sabrán que yo Jehová su Dios estoy con ellos, y ellos son mi pueblo, la casa de Israel, dice Jehová el Señor.

³¹Y vosotras, ovejas mías, ovejas de mi pasto, hombres sois, y yo vuestro Dios, dice Jehová el Señor.

Profecía contra el monte de Seir

35 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ²Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el monte de Seir,^a y profetiza contra él,

³y dile: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti, oh monte de Seir, y extenderé mi mano contra ti, y te convertiré en desierto y en soledad.

⁴A tus ciudades asolaré, y tú serás asolado; y sabrás que yo soy Jehová.

⁵Por cuanto tuviste enemistad perpetua, y entregaste a los hijos de Israel al poder de la espada en el tiempo de su aflicción, en el tiempo extremadamente malo,

⁶por tanto, vivo yo, dice Jehová el Señor, que a sangre te destinaré, y sangre te perseguirá; y porque la sangre no aborreciste, sangre te perseguirá.

⁷Y convertiré al monte de Seir en desierto y en soledad, y cortaré de él al que vaya y al que venga.

⁸Y llenaré sus montes de sus muertos; en tus collados, en tus valles y en todos tus arroyos, caerán muertos a espada.

⁹Yo te pondré en asolamiento perpetuo, y tus ciudades nunca más se restaurarán; y sabréis que yo soy Jehová.

¹⁰Por cuanto dijiste: Las dos naciones y las dos tierras serán mías, y tomaré posesión de ellas; estando allí Jehová;

¹¹por tanto, vivo yo, dice Jehová el Señor, yo haré conforme a tu ira, y conforme a tu celo con que procediste, a causa de tus enemistades con ellos; y seré conocido en ellos, cuando te juzgue.

¹²Y sabrás que yo Jehová he oído todas tus injurias que proferiste contra los montes de Israel, diciendo: Destruídos son, nos han sido dados para que los devoremos.

¹³Y os engrandecisteis contra mí con vuestra boca, y multiplicasteis contra mí vuestras palabras. Yo lo oí.

^a34.23 Ap 7.17. ^c34.24 Ez 37.24. ^e35.1-15 Is 34.5-17; 63.1-6; Jer 49.7-22; Ez 25.12-14; Am 1.11-12; Abd 1.14; Mal 1.2-5.

34.23 Mi siervo David se refiere a un Rey mesiánico del linaje davidico (2 S 7.1-16).

34.25-31 El pacto de paz anunciaba un tiempo en que el pueblo viviría en armonía con Dios, con los demás y consigo mismo. El nuevo pacto (cp. Ez 36.26-36; Jer 31.31-34) es un «pacto de paz». Se describe esa era venidera en términos de productividad agrícola y armonía en el mundo natural (cp. Is 11.1-11). Las bendiciones físicas y políticas acompañan a esta época. Este pasaje se cumplirá definitivamente en

Cristo. Por medio de él, Dios ofrece una relación de pacto que trae paz con él, con uno mismo y con los demás (cp. Jn 14.27). Cuando vuelva, Cristo establecerá la paz eterna.

35.2 Este oráculo contra Edom va aparejado con el de las montañas de Israel en el capítulo 36 (cp. Ez 25.8, nota). Ambos trataban el asunto del regreso de Israel del exilio para ocupar de nuevo su tierra. Tras la caída de Jerusalén, los edomitas comenzaron a trasladarse al sur de Judá (Ez 35.10). También mataron a refugiados judíos (v. 5; cp. Abd 14).

¹⁴ Así ha dicho Jehová el Señor: Para que toda la tierra se regocije, yo te haré una desolación.

¹⁵ Como te alegraste sobre la heredad de la casa de Israel, porque fue asolada, así te haré a ti; asolado será el monte de Seir, y todo Edom, todo él; y sabrán que yo soy Jehová.

Restauración futura de Israel

36 Tú, hijo de hombre, profetiza a los montes de Israel, y di: Montes de Israel, oíd palabra de Jehová.

² Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto el enemigo dijo de vosotros: ¡Ea!; también las alturas eternas nos han sido dadas por heredad;

³ profetiza, por tanto, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto os asolaron y os tragarón de todas partes, para que fueseis heredad de las otras naciones, y se os ha hecho caer en boca de habladores y ser el oprobio de los pueblos,

⁴ por tanto, montes de Israel, oíd palabra de Jehová el Señor: Así ha dicho Jehová el Señor a los montes y a los collados, a los arroyos y a los valles, a las ruinas y asolamientos y a las ciudades desamparadas, que fueron puestas por botín y escarnio de las otras naciones alrededor;

⁵ por eso, así ha dicho Jehová el Señor: He hablado por cierto en el fuego de mi celo contra las demás naciones, y contra todo Edom, que se disputaron mi tierra por heredad con alegría, de todo corazón y con enconamiento de ánimo, para que sus expulsados fuesen presa suya.

⁶ Por tanto, profetiza sobre la tierra de Israel, y di a los montes y a los collados, y a los arroyos y a los valles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, en mi celo y en mi furor he hablado, por cuanto habéis llevado el oprobio de las naciones.

⁷ Por lo cual así ha dicho Jehová el Señor: Yo he alzado mi mano, he jurado que las naciones que están a vuestro alrededor han de llevar su afrenta.

⁸ Mas vosotros, oh montes de Israel, daréis vuestras ramas, y llevaréis vuestro fruto para

mi pueblo Israel; porque cerca están para venir.

⁹ Porque he aquí, yo estoy por vosotros, y a vosotros me volveré, y seréis labrados y sembrados.

¹⁰ Y haré multiplicar sobre vosotros hombres, a toda la casa de Israel, toda ella; y las ciudades serán habitadas, y edificadas las ruinas.

¹¹ Multiplicaré sobre vosotros hombres y ganado, y serán multiplicados y crecerán; y os haré morar como solíais antiguamente, y os haré mayor bien que en vuestros principios; y sabréis que yo soy Jehová.

¹² Y haré andar hombres sobre vosotros, a mi pueblo Israel; y tomarán posesión de ti, y les serás por heredad, y nunca más les matarás los hijos.

¹³ Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto dicen de vosotros: Comedora de hombres, y matadora de los hijos de tu nación has sido;

¹⁴ por tanto, no devorarás más hombres, y nunca más matarás a los hijos de tu nación, dice Jehová el Señor.

¹⁵ Y nunca más te haré oír injuria de naciones, ni más llevarás denuestos de pueblos, ni harás más morir a los hijos de tu nación, dice Jehová el Señor.

¹⁶ Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹⁷ Hijo de hombre, mientras la casa de Israel moraba en su tierra, la contaminó con sus caminos y con sus obras; como inmundicia de menstuosa fue su camino delante de mí.

¹⁸ Y derramé mi ira sobre ellos por la sangre que derramaron sobre la tierra; porque con sus ídolos la contaminaron.

¹⁹ Les esparcí por las naciones, y fueron dispersados por las tierras; conforme a sus caminos y conforme a sus obras les juzgué.

²⁰ Y cuando llegaron a las naciones adonde fueron, profanaron mi santo nombre, diciéndose de ellos: Éstos son pueblo de Jehová, y de la tierra de él han salido.

²¹ Pero he tenido dolor al ver mi santo nombre profanado por la casa de Israel entre las naciones adonde fueron.

²² Por tanto, di a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: No lo hago por vosotros, oh

36.1 Este oráculo, revelado después de la caída de Jerusalén, debe compararse con el de Ezequiel 6. Mientras en el capítulo 6 el mensaje es de juicio, aquí en el 36 lo es de restauración. En ambos pasajes el profeta se dirige a «los montes de Israel».

36.17 La emisión de fluidos corporales como la menstruación de la mujer o el semen del hombre se declararon causa

de impureza ritual en la ley mosaica (cp. Lv 15, «El ciclo menstrual»). La persona que la tuviese no podía estar en la presencia del Señor hasta purificarse ritualmente, aunque no se la culpaba moralmente de nada. Israel se había vuelto impuro intencionadamente y merecía por tanto ser echado de la presencia de Dios.

casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre, el cual profanasteis vosotros entre las naciones adonde habéis llegado.

²³Y santificaré mi grande nombre, profanado entre las naciones, el cual profanasteis vosotros en medio de ellas; y sabrán las naciones que yo soy Jehová, dice Jehová el Señor, cuando sea santificado en vosotros delante de sus ojos.

²⁴Y yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país.

²⁵Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré.

²⁶Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.

²⁷Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.

²⁸Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios.^a

²⁹Y os guardaré de todas vuestras inmundicias; y llamaré al trigo, y lo multiplicaré, y no os daré hambre.

³⁰Multiplicaré asimismo el fruto de los árboles, y el fruto de los campos, para que nunca más recibáis oprobio de hambre entre las naciones.

³¹Y os acordaréis de vuestros malos caminos, y de vuestras obras que no fueron buenas; y os avergonzaréis de vosotros mismos por vuestras iniquidades y por vuestras abominaciones.

³²No lo hago por vosotros, dice Jehová el Señor, sabedlo bien; avergonzaos y cubríos de confusión por vuestras iniquidades, casa de Israel.

³³Así ha dicho Jehová el Señor: El día que os limpie de todas vuestras iniquidades, haré también que sean habitadas las ciudades, y las ruinas serán reedificadas.

³⁴Y la tierra assolada será labrada, en lugar de haber permanecido assolada a ojos de todos los que pasaron.

³⁵Y dirán: Esta tierra que era assolada ha venido a ser como el huerto de Edén; y estas ciudades que eran desiertas y assoladas y arruinadas, están fortificadas y habitadas.

³⁶Y las naciones que queden en vuestros alrededores sabrán que yo reedifiqué lo que estaba derribado, y planté lo que estaba desolado; yo Jehová he hablado, y lo haré.

³⁷Así ha dicho Jehová el Señor: Aún seré solicitado por la casa de Israel, para hacerles esto; multiplicaré los hombres como se multiplican los rebaños.

³⁸Como las ovejas consagradas, como las ovejas de Jerusalén en sus fiestas solemnes, así las ciudades desiertas serán llenas de rebaños de hombres; y sabrán que yo soy Jehová.

El valle de los huesos secos

37 La mano de Jehová vino sobre mí, y me llevó en el Espíritu de Jehová, y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos.

²Y me hizo pasar cerca de ellos por todo en derredor; y he aquí que eran muchísimos sobre la faz del campo, y por cierto secos en gran manera.

³Y me dijo: Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos? Y dije: Señor Jehová, tú lo sabes.

⁴Me dijo entonces: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oíd palabra de Jehová.

⁵Así ha dicho Jehová el Señor a estos huesos: He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis.

⁶Y pondré tendones sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros carne, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu, y viviréis; y sabréis que yo soy Jehová.

⁷Profeticé, pues, como me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y he aquí un temblor; y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso.

⁸Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos; pero no había en ellos espíritu.

^a36.26-28 Ez 11.19-20.

36.24-38 El retorno del exilio en Babilonia fue un cumplimiento parcial de este pasaje mesiánico, que anhela la venida de Cristo para inaugurar el nuevo pacto, interno e incondicional. Todos los que responden al Señor con fe pueden disfrutar de una relación personal e íntima con él (cp. Jer 31.31-34).

37.1 En el valle de los huesos secos, Dios mostró a Ezequiel una escena de muerte. Los cadáveres habían estado allí

durante algún tiempo, comidos por los carroñeros y cocidos por el sol. Según el versículo 11, estos huesos simbolizaban a toda la nación de Israel. La restauración era algo más que un retorno a la tierra. También tenía una dimensión espiritual en un pacto renovado. Aunque el concepto de la resurrección no se desarrolla totalmente en el AT, es obvio que existe algún aspecto de ella en este capítulo.

⁹Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y dí al espíritu: Así ha dicho Jehová el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán. ¹⁰Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies;^a un ejército grande en extremo.

¹¹Me dijo luego: Hijo de hombre, todos estos huesos son la casa de Israel. He aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y somos del todo destruidos.

¹²Por tanto, profetiza; y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré a la tierra de Israel.

¹³Y sabréis que yo soy Jehová, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío.

¹⁴Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo Jehová hablé, y lo hice, dice Jehová.

La reunión de Judá e Israel

¹⁵Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹⁶Hijo de hombre, toma ahora un palo, y escribe en él: Para Judá, y para los hijos de Israel sus compañeros. Toma después otro palo, y escribe en él: Para José, palo de Efraín, y para toda la casa de Israel sus compañeros.

¹⁷Júntalos luego el uno con el otro, para que sean uno solo, y serán uno solo en tu mano.

¹⁸Y cuando te pregunten los hijos de tu pueblo, diciendo: ¿No nos enseñarás qué te propones con eso?,

¹⁹diles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo tomo el palo de José que está en la mano de

Efraín; y a las tribus de Israel sus compañeros, y los pondré con el palo de Judá, y los haré un solo palo, y serán uno en mi mano.

²⁰Y los palos sobre los que escribas estarán en tu mano delante de sus ojos,

²¹y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo tomo a los hijos de Israel de entre las naciones a las cuales fueron, y los recogeré de todas partes, y los traeré a su tierra;

²²y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel, y un rey será a todos ellos por rey; y nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán divididos en dos reinos.

²³Ni se contaminarán ya más con sus ídolos, con sus abominaciones y con todas sus rebeliones; y los salvaré de todas sus rebeliones con las cuales pecaron, y los limpiaré; y me serán por pueblo, y yo a ellos por Dios.

²⁴Mi siervo David será rey sobre ellos,^b y todos ellos tendrán un solo pastor; y andarán en mis preceptos, y mis estatutos guardarán, y los pondrán por obra.

²⁵Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres; en ella habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David será príncipe de ellos para siempre.

²⁶Y haré con ellos pacto de paz, pacto perpetuo será con ellos; y los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre.

²⁷Estará en medio de ellos mi tabernáculo, y seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.^c

²⁸Y sabrán las naciones que yo Jehová santifico a Israel, estando mi santuario en medio de ellos para siempre.

^a37.10 Ap 11.11. ^b37.24 Ez 34.24. ^c37.27 2 Co 6.16; Ap 21.3.

37.9 Espíritu (heb. *ruah*, lit. «viento» o «soplo») forma parte de un juego de palabras. Se emplea cinco veces en vv. 1-14. El Espíritu del Señor es como un «soplo» o «viento» porque no se le puede ver ni contener, pero se mueve por todo el mundo (cp. Jn 3.4-8).

37.11 Aunque esta visión no se data, la nota de desesperación absoluta en las palabras de los exiliados indicaba que la visión se reveló en algún momento posterior a la destrucción de Jerusalén, alrededor del 586 a.C. El Espíritu de Dios permitió a Ezequiel ver a Israel muerto y en su futura resurrección y restauración.

37.12-14 La interpretación divina de la visión de Ezequiel es un mensaje de esperanza relativo a la restauración de Israel. Ezequiel habló de ese glorioso futuro en términos de un nuevo establecimiento en la tierra prometida. El pasaje anuncia también una restauración espiritual basada en un nuevo pacto con el Señor (v. 14).

37.16 Dios ordena de nuevo a Ezequiel que haga una representación de su mensaje para el pueblo. José y Judá son el reino del norte y del sur. Efraín, la tribu líder en el norte, designaba frecuentemente a ese reino, que también se identificaba como Israel, un término que Ezequiel empleaba para la nación como un todo (ver gráfico «Terminología para el reino dividido»). Una vez más, esta profecía espera su cumplimiento completo.

37.22 La nación de Israel se había dividido en dos reinos poco después de la muerte de Salomón en el 931 a.C. (1 R 12). Alrededor del 722 a.C., las 10 tribus del reino del norte fueron destruidas y llevadas al exilio por los asirios. La promesa hecha aquí es la de una nación reunificada establecida de nuevo en la tierra.

37.24 Para mi siervo David, cp. Ezequiel 34.23, nota.

37.26-28 A pesar del pasado pecador de Israel, Dios no había rechazado a su pueblo, sino que prometió establecer

Profecía contra Gog

38 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ²Hijo de hombre, pon tu rostro contra Gog en tierra de Magog, ³ príncipe soberano de Mesec y Tubal, y profetiza contra él, ³ y di: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo estoy contra ti, oh Gog, príncipe soberano de Mesec y Tubal.

⁴Y te quebrantaré, y pondré garfios en tus quijadas, y te sacaré a ti y a todo tu ejército, caballos y jinetes, de todo en todo equipados, gran multitud con paveses y escudos, teniendo todos ellos espadas;

⁵Persia, Cus y Fut con ellos; todos ellos con escudo y yelmo;

⁶Gomer, y todas sus tropas; la casa de Togarma, de los confines del norte, y todas sus tropas; muchos pueblos contigo.

⁷Prepárate y apercíbete, tú y toda tu multitud que se ha reunido a ti, y sé tú su guarda.

⁸De aquí a muchos días será visitado; al cabo de años vendrás a la tierra salvada de la espada, recogida de muchos pueblos, a los montes de Israel, que siempre fueron una desolación; mas fue sacada de las naciones, y todos ellos morarán con fiadamente.

⁹Subirás tú, y vendrás como tempestad; como nublado para cubrir la tierra serás tú y todas tus tropas, y muchos pueblos contigo.

¹⁰Así ha dicho Jehová el Señor: En aquel día subirán palabras en tu corazón, y concebirás mal pensamiento,

¹¹y dirás: Subiré contra una tierra indefensa, iré contra gentes tranquilas que habitan con fiadamente; todas ellas habitan sin muros, y no tienen cerrojos ni puertas;

¹²para arrebatat despojos y para tomar botín, para poner tus manos sobre las tierras desiertas ya pobladas, y sobre el pueblo recogido de entre las naciones, que se hace de ganado y posesiones, que mora en la parte central de la tierra.

¹³Sabá y Dedán, y los mercaderes de Tarsis y todos sus príncipes, te dirán: ¿Has venido a

arrebatat despojos? ¿Has reunido tu multitud para tomar botín, para quitar plata y oro, para tomar ganados y posesiones, para tomar grandes despojos?

¹⁴Por tanto, profetiza, hijo de hombre, y di a Gog: Así ha dicho Jehová el Señor: En aquel tiempo, cuando mi pueblo Israel habite con seguridad, ¿no lo sabrás tú?

¹⁵Vendrás de tu lugar, de las regiones del norte, tú y muchos pueblos contigo, todos ellos a caballo, gran multitud y poderoso ejército,

¹⁶y subirás contra mi pueblo Israel como nublado para cubrir la tierra; será al cabo de los días; y te traeré sobre mi tierra, para que las naciones me conozcan, cuando sea santificado en ti, oh Gog, delante de sus ojos.

¹⁷Así ha dicho Jehová el Señor: ¿No eres tú aquel de quien hablé yo en tiempos pasados por mis siervos los profetas de Israel, los cuales profetizaron en aquellos tiempos que yo te había de traer sobre ellos?

¹⁸En aquel tiempo, cuando venga Gog contra la tierra de Israel, dijo Jehová el Señor, subirá mi ira y mi enojo.

¹⁹Porque he hablado en mi celo, y en el fuego de mi ira: Que en aquel tiempo habrá gran temblor sobre la tierra de Israel;

²⁰que los peces del mar, las aves del cielo, las bestias del campo y toda serpiente que se arrastra sobre la tierra, y todos los hombres que están sobre la faz de la tierra, temblarán ante mi presencia; y se desmoronarán los montes, y los vallados caerán, y todo muro caerá a tierra.

²¹Y en todos mis montes llamaré contra él la espada, dice Jehová el Señor; la espada de cada cual será contra su hermano.

²²Y yo litigaré contra él con pestilencia y con sangre; y haré llover sobre él, sobre sus tropas y sobre los muchos pueblos que están con él, impetuosa lluvia, y piedras de granizo, fuego y azufre.

◦38.2 Ap 20.8.

su santuario en medio de ellos. Este tema se desarrolla en Ezequiel 40-48. La repetición de la expresión «para siempre» en Ezequiel 37.26-28 subrayaba la naturaleza irreversible de la promesa («pacto de paz»; cp. Ez 34.25-31, nota).

38.2 La identidad de Gog es dudosa (cp. Ez 38; 39; Ap 20.8). Algunos lo identifican con Giges, príncipe de Lidia, un reino situado en el sureste de Asia Menor en el siglo VII a.c. Otros opinan que la tierra de Magog es una referencia velada a Babilonia, el único enemigo importante de los israelitas sobre el que no se revela oráculo alguno en el libro de Ezequiel (cp. Ez 25-32; cp. también Gn 10.2). Como cautivo allí, Ezequiel

pudo sentir la necesidad de escribir de forma críptica. Ezequiel 38.16, 17 parece sugerir que los profetas habían estado profetizando acerca de Gog durante años.

38.6 Gomer se refiere a una región situada al norte del mar Negro.

38.13 Para Sabá, Dedán y Tarsis, cp. Ezequiel 27.12, 15, 22, notas.

38.17 Los profetas del Señor habían predicho **la invasión por parte de Gog**, aunque no queda claro qué profetas lo hicieron (cp. Nm 24.17-24; Dt 32.43; Jer 4.5-31; Dn 2.44, 45; Jl 3.1-16; Sof 1.14-18).

²³Y seré engrandecido y santificado, y seré conocido ante los ojos de muchas naciones; y sabrán que yo soy Jehová.

39 Tú pues, hijo de hombre, profetiza contra Gog, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti, oh Gog, príncipe soberano de Mesec y Tubal.

²Y te quebrantaré, y te conduciré y te haré subir de las partes del norte, y te traeré sobre los montes de Israel;

³y sacaré tu arco de tu mano izquierda, y derribaré tus saetas de tu mano derecha.

⁴Sobre los montes de Israel caerás tú y todas tus tropas, y los pueblos que fueron contigo; a aves de rapiña de toda especie, y a las fieras del campo, te he dado por comida.

⁵Sobre la faz del campo caerás; porque yo he hablado, dice Jehová el Señor.

⁶Y enviaré fuego sobre Magog, y sobre los que moran con seguridad en las costas; y sabrán que yo soy Jehová.

⁷Y haré notorio mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel, y nunca más dejaré profanar mi santo nombre; y sabrán las naciones que yo soy Jehová, el Santo en Israel.

⁸He aquí viene, y se cumplirá, dice Jehová el Señor; éste es el día del cual he hablado.

⁹Y los moradores de las ciudades de Israel saldrán, y encenderán y quemarán armas, escudos, paveses, arcos y saetas, dardos de mano y lanzas; y los quemarán en el fuego por siete años.

¹⁰No traerán leña del campo, ni cortarán de los bosques, sino quemarán las armas en el fuego; y despojarán a sus despojadores, y robarán a los que les robaron, dice Jehová el Señor.

¹¹En aquel tiempo yo daré a Gog lugar para sepultura allí en Israel, el valle de los que pasan al oriente del mar; y obstruiré el paso a los transeúntes, pues allí enterrarán a Gog y a toda su multitud; y lo llamarán Valle de Hamón-gog.⁴

¹²Y la casa de Israel los estará enterrando por siete meses, para limpiar la tierra.

¹³Los enterrará todo el pueblo de la tierra; y será para ellos célebre el día en que yo sea glorificado, dice Jehová el Señor.

¹⁴Y tomarán hombres a jornal que vayan por el país con los que viajen, para enterrar a los

que queden sobre la faz de la tierra, a fin de limpiarla; al cabo de siete meses harán el reconocimiento.

¹⁵Y pasarán los que irán por el país, y el que vea los huesos de algún hombre pondrá junto a ellos una señal, hasta que los entierren los sepultureros en el Valle de Hamón-gog.

¹⁶Y también el nombre de la ciudad será Hamona;⁵ y limpiarán la tierra.

¹⁷Y tú, hijo de hombre, así ha dicho Jehová el Señor: Di a las aves de toda especie, y a toda fiera del campo: Juntaos, y venid; reuníos de todas partes a mi víctima que sacrifico para vosotros, un sacrificio grande sobre los montes de Israel; y comeréis carne y beberéis sangre.

¹⁸Comeréis carne de fuertes, y beberéis sangre de príncipes de la tierra; de carneros, de corderos, de machos cabríos, de bueyes y de toros, engordados todos en Basán.

¹⁹Comeréis grosura hasta saciaros, y beberéis hasta embriagaros de sangre de las víctimas que para vosotros sacrificué.

²⁰Y os saciaréis sobre mi mesa, de caballos y de jinetes fuertes y de todos los hombres de guerra, dice Jehová el Señor.³

²¹Y pondré mi gloria entre las naciones, y todas las naciones verán mi juicio que habré hecho, y mi mano que sobre ellos puse.

²²Y de aquel día en adelante sabrá la casa de Israel que yo soy Jehová su Dios.

²³Y sabrán las naciones que la casa de Israel fue llevada cautiva por su pecado, por cuanto se rebelaron contra mí, y yo escondí de ellos mi rostro, y los entregué en manos de sus enemigos, y cayeron todos a espada.

²⁴Conforme a su inmundicia y conforme a sus rebeliones hice con ellos, y de ellos escondí mi rostro.

²⁵Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Ahora volveré la cautividad de Jacob, y tendré misericordia de toda la casa de Israel, y me mostraré celoso por mi santo nombre.

²⁶Y ellos sentirán su vergüenza, y toda su rebelión con que prevaricaron contra mí, cuando habiten en su tierra con seguridad, y no haya quien los espante;

4. 39.11 Esto es, la multitud de Gog. 5. 39.16 Esto es, multitud.
 39.17-20 Ap 19.17-18.

38.22, 23 Esta lista de maldiciones contra Gog es parecida a las del pacto que se pronunciaron sobre Israel (Dt 32.23, 24, 42).

39.9 El siete es un número utilizado con frecuencia en pasajes apocalípticos para simbolizar plenitud y finalidad. Aquí,

se refiere a que el juicio de Dios es total (ver gráfico «El significado de los números en las Escrituras»).

39.12 Según la ley, los cuerpos muertos eran ritualmente impuros; por tanto, la tierra necesitaba purificación (cp. Lv 5.2; 22.4). Para «siete», cp. Ezequiel 39.9, nota.

²⁷ cuando los saque de entre los pueblos, y los reúna de la tierra de sus enemigos, y sea santificado en ellos ante los ojos de muchas naciones.

²⁸ Y sabrán que yo soy Jehová su Dios, cuando después de haberlos llevado al cautiverio entre las naciones, los reúna sobre su tierra, sin dejar allí a ninguno de ellos.

²⁹ Ni esconderé más de ellos mi rostro; porque habré derramado de mi Espíritu sobre la casa de Israel, dice Jehová el Señor.

La visión del templo

40 En el año veinticinco de nuestro cautiverio, al principio del año, a los diez días del mes, a los catorce años después que la ciudad fue conquistada, en aquel mismo día vino sobre mí la mano de Jehová, y me llevó allá.

² En visiones de Dios me llevó a la tierra de Israel, y me puso sobre un monte muy alto, sobre el cual había un edificio parecido a una gran ciudad, hacia la parte sur.^a

³ Me llevó allí, y he aquí un varón, cuyo aspecto era como aspecto de bronce; y tenía un cordel de lino en su mano, y una caña de medir;^b y él estaba a la puerta.

⁴ Y me habló aquel varón, diciendo: Hijo de hombre, mira con tus ojos, y oye con tus oídos, y pon tu corazón a todas las cosas que te muestro; porque para que yo te las mostrase has sido traído aquí. Cuenta todo lo que ves a la casa de Israel.

⁵ Y he aquí un muro fuera de la casa;^c y la caña de medir que aquel varón tenía en la mano era de seis codos de a codo y palmo menor; y midió el espesor del muro, de una caña, y la altura, de otra caña.

⁶ Después vino a la puerta que mira hacia el oriente, y subió por sus gradas, y midió un

poste de la puerta, de una caña de ancho, y el otro poste, de otra caña de ancho.

⁷ Y cada cámara tenía una caña de largo, y una caña de ancho; y entre las cámaras había cinco codos de ancho; y cada poste de la puerta junto a la entrada de la puerta por dentro, una caña.

⁸ Midió asimismo la entrada de la puerta por dentro, una caña.

⁹ Midió luego la entrada del portal, de ocho codos, y sus postes de dos codos; y la puerta del portal estaba por el lado de adentro.

¹⁰ Y la puerta oriental tenía tres cámaras a cada lado, las tres de una medida; también de una medida los portales a cada lado.

¹¹ Midió el ancho de la entrada de la puerta, de diez codos, y la longitud del portal, de trece codos.

¹² El espacio delante de las cámaras era de un codo a un lado, y de otro codo al otro lado; y cada cámara tenía seis codos por un lado, y seis codos por el otro.

¹³ Midió la puerta desde el techo de una cámara hasta el techo de la otra, veinticinco codos de ancho, puerta contra puerta.

¹⁴ Y midió los postes, de sesenta codos, cada poste del atrio y del portal todo en derredor.

¹⁵ Y desde el frente de la puerta de la entrada hasta el frente de la entrada de la puerta interior, cincuenta codos.

¹⁶ Y había ventanas estrechas en las cámaras, y en sus portales por dentro de la puerta alrededor, y asimismo en los corredores; y las ventanas estaban alrededor por dentro; y en cada poste había palmeras.

¹⁷ Me llevó luego al atrio exterior, y he aquí había cámaras, y estaba enlosado todo en

^a40.2 Ap 21.10. ^b40.3 Ap 11.1; 21.15. ^c40.5—42.20 1 R 6.1-38; 2 Cr 3.1-9.

40.1-4 Esta visión tuvo lugar en abril del 573 a.c. El libro de Ezequiel comienza con una visión (Ez 1-3) y acaba con otra (Ez 40-48). Esta última incluía un diagrama del templo (ver gráficos: «El plano del templo de Ezequiel»; «Los templos de la Biblia»). Ezequiel 40-48 presenta un cuadro de la comunidad restaurada de Dios.

40.3 Bronce sugiere que la persona era un ángel (Dn 10.6; Ap 1.15). El «cordel de lino» se utilizaba para medir distancias largas, la «caña de medir», para las cortas.

40.5 El codo, una unidad de medida antigua, equivalía normalmente a unos 45 cm (ver gráfico «Monedas y medidas en la Biblia»). Sin embargo, durante un largo tiempo, los constructores del antiguo Oriente Próximo utilizaban también un codo más largo, de unos 52 cm. Apparently, el codo más largo se utilizó para el templo de Salomón (2 Cr 3.3; ver gráfico «El plano del templo de Salomón»). El codo más largo equivalía al más corto (45 cm) más un palmo (unos 7 cm).

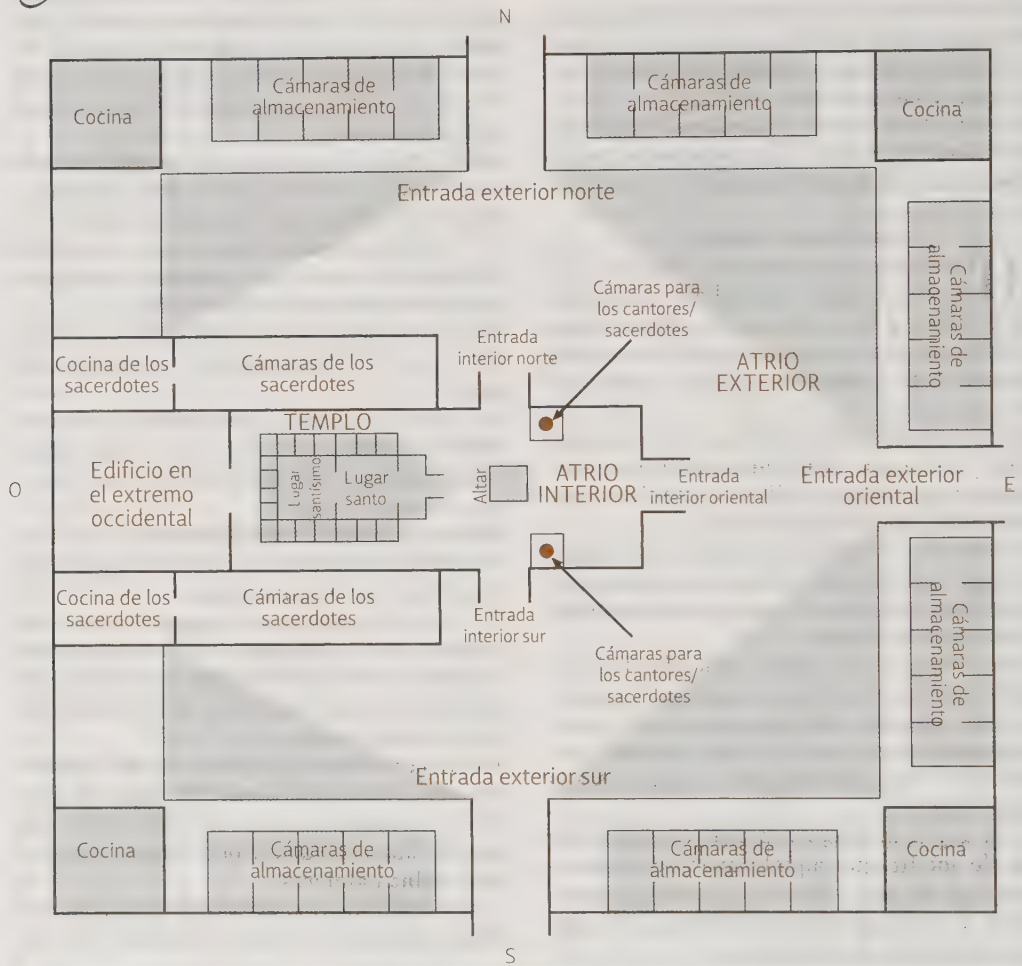
40.6 El templo de la visión de Ezequiel tenía una puerta al este (v. 6), al norte (v. 20) y al sur (v. 24). No la había al oeste, la parte trasera del edificio (ver gráfico «El plano del templo de Ezequiel»). Las puertas estaban diseñadas para resistir un ataque y proveer protección.

40.10 Estas pequeñas cámaras de la puerta albergaban a los guardas del templo, necesarios para controlar a las multitudes y preservar el orden durante las fiestas. Los huecos se hicieron en los muros de las puertas.

40.16 El templo de Salomón tenía una decoración parecida (cp. Ez 41.18; 1 R 6.29; gráfico «El plano del templo de Salomón»).

40.17 Los adoradores que no tenían permitido el acceso al atrio interior utilizaban probablemente **estas habitaciones** o cámaras de almacenamiento (ver gráfico «El plano del templo de Ezequiel»).

EL PLANO DEL TEMPLO DE EZEQUIEL



derredor; treinta cámaras había alrededor en aquel atrio.

¹⁸El enlosado a los lados de las puertas, en proporción a la longitud de los portales, era el enlosado más bajo.

¹⁹Y midió la anchura desde el frente de la puerta de abajo hasta el frente del atrio interior por fuera, de cien codos hacia el oriente y el norte.

²⁰Y de la puerta que estaba hacia el norte en el atrio exterior, midió su longitud y su anchura.

²¹Sus cámaras eran tres de un lado, y tres del otro; y sus postes y sus arcos eran como la medida de la puerta primera: cincuenta codos de longitud, y veinticinco de ancho.

²²Y sus ventanas y sus arcos y sus palmeras eran conforme a la medida de la puerta que estaba hacia el oriente; y se subía a ella por siete gradas, y delante de ellas estaban sus arcos.

²³La puerta del atrio interior estaba enfrente de la puerta hacia el norte, y así al oriente; y midió de puerta a puerta, cien codos.

²⁴Me llevó después hacia el sur, y he aquí una puerta hacia el sur; y midió sus portales y sus arcos conforme a estas medidas.

²⁵Y tenía sus ventanas y sus arcos alrededor, como las otras ventanas; la longitud era de cincuenta codos, y el ancho de veinticinco codos.

²⁶Sus gradas eran de siete peldaños, con sus arcos delante de ellas; y tenía palmeras, una de un lado, y otra del otro lado, en sus postes.

²⁷ Había también puerta hacia el sur del atrio interior; y midió de puerta a puerta hacia el sur cien codos.

²⁸ Me llevó después en el atrio de adentro a la puerta del sur, y midió la puerta del sur conforme a estas medidas.

²⁹ Sus cámaras y sus postes y sus arcos eran conforme a estas medidas; y tenía sus ventanas y sus arcos alrededor; la longitud era de cincuenta codos, y de veinticinco codos el ancho.

³⁰ Los arcos alrededor eran de veinticinco codos de largo, y cinco codos de ancho.

³¹ Y sus arcos caían afuera al atrio, con palmeras en sus postes; y sus gradas eran de ocho peldaños.

³² Y me llevó al atrio interior hacia el oriente, y midió la puerta conforme a estas medidas.

³³ Eran sus cámaras y sus postes y sus arcos conforme a estas medidas, y tenía sus ventanas y sus arcos alrededor; la longitud era de cincuenta codos, y la anchura de veinticinco codos.

³⁴ Y sus arcos caían afuera al atrio, con palmeras en sus postes de un lado y de otro; y sus gradas eran de ocho peldaños.

³⁵ Me llevó luego a la puerta del norte, y midió conforme a estas medidas;

³⁶ sus cámaras, sus postes, sus arcos y sus ventanas alrededor; la longitud era de cincuenta codos, y de veinticinco codos el ancho.

³⁷ Sus postes caían afuera al atrio, con palmeras a cada uno de sus postes de un lado y de otro; y sus gradas eran de ocho peldaños.

³⁸ Y había allí una cámara, y su puerta con postes de portales; allí lavarán el holocausto.

³⁹ Y en la entrada de la puerta había dos mesas a un lado, y otras dos al otro, para degollar sobre ellas el holocausto y la expiación y el sacrificio por el pecado.

⁴⁰ A un lado, por fuera de las gradas, a la entrada de la puerta del norte, había dos mesas; y al

otro lado que estaba a la entrada de la puerta, dos mesas.

⁴¹ Cuatro mesas a un lado, y cuatro mesas al otro lado, junto a la puerta; ocho mesas, sobre las cuales degollarán las víctimas.

⁴² Las cuatro mesas para el holocausto eran de piedra labrada, de un codo y medio de longitud, y codo y medio de ancho, y de un codo de altura; sobre éstas pondrán los utensilios con que degollarán el holocausto y el sacrificio.

⁴³ Y adentro, ganchos, de un palmo menor, dispuestos en derredor; y sobre las mesas la carne de las víctimas.

⁴⁴ Y fuera de la puerta interior, en el atrio de adentro que estaba al lado de la puerta del norte, estaban las cámaras de los cantores, las cuales miraban hacia el sur; una estaba al lado de la puerta del oriente que miraba hacia el norte.

⁴⁵ Y me dijo: Esta cámara que mira hacia el sur es de los sacerdotes que hacen la guardia del templo.

⁴⁶ Y la cámara que mira hacia el norte es de los sacerdotes que hacen la guardia del altar; éstos son los hijos de Sadoc, los cuales son llamados de los hijos de Leví para ministrar a Jehová.

⁴⁷ Y midió el atrio, cien codos de longitud, y cien codos de anchura; era cuadrado; y el altar estaba delante de la casa.

⁴⁸ Y me llevó al pórtico del templo, y midió cada poste del pórtico, cinco codos de un lado, y cinco codos de otro; y la anchura de la puerta tres codos de un lado, y tres codos de otro.

⁴⁹ La longitud del pórtico, veinte codos, y el ancho once codos, al cual subían por gradas; y había columnas junto a los postes, una de un lado, y otra de otro.

41 Me introdujo luego en el templo, y midió los postes, siendo el ancho seis codos de un lado, y seis codos de otro, que era el ancho del tabernáculo.

40.28 El templo constaba de un atrio exterior (vv. 5-27) y otro interior (vv. 28-37). Toda la estructura del templo revelaba una cuidadosa simetría en su diseño (ver gráfico «El plano del templo de Ezequiel»). Como había puertas, debía de existir un muro alrededor del atrio interior, aunque no se menciona. Solo los sacerdotes tenían permitido el acceso al atrio interior. Este era un cuadrado de 45 m de lado.

40.45, 46 Los sacerdotes que estaban a cargo del templo eran los levitas. Los encargados del altar eran descendientes de Sadoc. Este, junto a Abiatar, sirvió como sacerdote durante el reinado de David (2 S 8.17; 15.24; 1 R 1.1-39). Quedó como

único sumo sacerdote después de que Salomón destituyese y exiliase a Abiatar por sedición (1 R 2.26, 27, 35). Según 1 Crónicas, Sadoc era descendiente de Eleazar, hijo de Aarón (1 Cr 6.1-8; ver también Ez 44.15, nota).

40.48-41.4 Dios llevó a Ezequiel por el propio templo, pasando por tres estancias: el pórtico, el santuario o lugar santo y el lugar santísimo. Cada uno de ellos tenía una puerta. Conforme se acercaba al último, las puertas eran más pequeñas, dirigiendo los ojos del adorador hacia el centro de la adoración; la presencia de Dios en el lugar santísimo. Nadie podía entrar allí excepto el sumo sacerdote, una vez al año en el día de la expiación (Lv 16).

2 El ancho de la puerta era de diez codos, y los lados de la puerta, de cinco codos de un lado, y cinco del otro. Y midió su longitud, de cuarenta codos, y la anchura de veinte codos.

3 Y pasó al interior, y midió cada poste de la puerta, de dos codos; y la puerta, de seis codos; y la anchura de la entrada, de siete codos.

4 Midió también su longitud, de veinte codos, y la anchura de veinte codos, delante del templo; y me dijo: Éste es el lugar santísimo.

5 Después midió el muro de la casa, de seis codos; y de cuatro codos la anchura de las cámaras, en torno de la casa alrededor.

6 Las cámaras laterales estaban sobrepuestas unas a otras, treinta en cada uno de los tres pisos; y entraban modillones en la pared de la casa alrededor, sobre los que estribasen las cámaras, para que no estribasen en la pared de la casa.

7 Y había mayor anchura en las cámaras de más arriba; la escalera de caracol de la casa subía muy alto alrededor por dentro de la casa; por tanto, la casa tenía más anchura arriba. Del piso inferior se podía subir al de en medio, y de éste al superior.

8 Y miré la altura de la casa alrededor; los cimientos de las cámaras eran de una caña entera de seis codos largos.

9 El ancho de la pared de afuera de las cámaras era de cinco codos, igual al espacio que quedaba de las cámaras de la casa por dentro.

10 Y entre las cámaras había anchura de veinte codos por todos lados alrededor de la casa.

11 La puerta de cada cámara salía al espacio que quedaba, una puerta hacia el norte, y otra puerta hacia el sur; y el ancho del espacio que quedaba era de cinco codos por todo alrededor.

12 Y el edificio que estaba delante del espacio abierto al lado del occidente era de setenta codos; y la pared del edificio, de cinco codos de grueso alrededor, y noventa codos de largo.

13 Luego midió la casa, cien codos de largo; y el espacio abierto y el edificio y sus paredes, de cien codos de longitud.

14 Y el ancho del frente de la casa y del espacio abierto al oriente era de cien codos.

15 Y midió la longitud del edificio que estaba delante del espacio abierto que había detrás de él, y las cámaras de uno y otro lado, cien codos; y el templo de dentro, y los portales del atrio.

16 Los umbrales y las ventanas estrechas y las cámaras alrededor de los tres pisos estaba todo cubierto de madera desde el suelo hasta las ventanas; y las ventanas también cubiertas.

17 Por encima de la puerta, y hasta la casa de adentro, y afuera de ella, y por toda la pared en derredor por dentro y por fuera, tomó medidas.

18 Y estaba labrada con querubines y palmeras, entre querubín y querubín una palmera; y cada querubín tenía dos rostros;

19 un rostro de hombre hacia la palmera de un lado, y un rostro de león hacia la palmera del otro lado, por toda la casa alrededor.

20 Desde el suelo hasta encima de la puerta había querubines labrados y palmeras, por toda la pared del templo.

21 Cada poste del templo era cuadrado, y el frente del santuario era como el otro frente.

22 La altura del altar de madera era de tres codos, y su longitud de dos codos; y sus esquinas, su superficie y sus paredes eran de madera. Y me dijo: Ésta es la mesa que está delante de Jehová.

23 El templo y el santuario tenían dos puertas.

24 Y en cada puerta había dos hojas, dos hojas que giraban; dos hojas en una puerta, y otras dos en la otra.

25 En las puertas del templo había labrados de querubines y palmeras, así como los que había en las paredes; y en la fachada del atrio al exterior había un portal de madera.

26 Y había ventanas estrechas, y palmeras de uno y otro lado a los lados del pórtico; así eran las cámaras de la casa y los umbrales.

42 Me trajo luego al atrio exterior hacia el norte, y me llevó a la cámara que estaba delante del espacio abierto que quedaba enfrente del edificio, hacia el norte.

2 Por delante de la puerta del norte su longitud era de cien codos, y el ancho de cincuenta codos.

41.6 Las 90 cámaras construidas en el lateral del templo se utilizaban para almacenar diezmos y ofrendas, así como equipamiento y muebles del templo.

41.18 Los querubines son guardianes de la santidad de Dios. Aquí, tienen dos rostros, a diferencia de la visión anterior del profeta (cp. Ez 10.14). Los querubines y adornos en forma de palmera se utilizaron en el templo de Salomón (cp. 1R 6.29-35).

41.22 El altar difícilmente podría haberse utilizado para quemar sacrificios, ya que era de madera. La descripción sugiere que esa mesa se utilizaba para el pan de la proposición.

42.1 Había dos cámaras para los sacerdotes (ver gráfico. «El plano del templo de Ezequiel»). Estas se encontraban una frente a la otra en los lados sur y norte del templo,

³ Frente a los veinte codos que había en el atrio interior, y enfrente del enlosado que había en el atrio exterior, estaban las cámaras, las unas enfrente de las otras en tres pisos.

⁴ Y delante de las cámaras había un corredor de diez codos de ancho hacia adentro, con una vía de un codo; y sus puertas daban al norte.

⁵ Y las cámaras más altas eran más estrechas; porque las galerías quitaban de ellas más que de las bajas y de las de en medio del edificio.

⁶ Porque estaban en tres pisos, y no tenían columnas como las columnas de los atrios; por tanto, eran más estrechas que las de abajo y las de en medio, desde el suelo.

⁷ Y el muro que estaba afuera enfrente de las cámaras, hacia el atrio exterior delante de las cámaras, tenía cincuenta codos de largo.

⁸ Porque la longitud de las cámaras del atrio de afuera era de cincuenta codos; y delante de la fachada del templo había cien codos.

⁹ Y debajo de las cámaras estaba la entrada al lado oriental, para entrar en él desde el atrio exterior.

¹⁰ A lo largo del muro del atrio, hacia el oriente, enfrente del espacio abierto, y delante del edificio, había cámaras.

¹¹ Y el corredor que había delante de ellas era semejante al de las cámaras que estaban hacia el norte; tanto su longitud como su ancho eran lo mismo, y todas sus salidas, conforme a sus puertas y conforme a sus entradas.

¹² Así también eran las puertas de las cámaras que estaban hacia el sur; había una puerta al comienzo del corredor que había enfrente del muro al lado oriental, para quien entraba en las cámaras.

¹³ Y me dijo: Las cámaras del norte y las del sur, que están delante del espacio abierto, son cámaras santas en las cuales los sacerdotes que se acercan a Jehová comerán las santas ofrendas; allí pondrán las ofrendas santas, la ofrenda y la expiación y el sacrificio por el pecado, porque el lugar es santo.

¹⁴ Cuando los sacerdotes entren, no saldrán del lugar santo al atrio exterior, sino que allí dejarán sus vestiduras con que ministran, porque son santas; y se vestirán otros vestidos, y así se acercarán a lo que es del pueblo.

¹⁵ Y luego que acabó las medidas de la casa de adentro, me sacó por el camino de la puerta que miraba hacia el oriente, y lo midió todo alrededor.

¹⁶ Midió el lado oriental con la caña de medir, quinientas cañas de la caña de medir alrededor.

¹⁷ Midió al lado del norte, quinientas cañas de la caña de medir alrededor.

¹⁸ Midió al lado del sur, quinientas cañas de la caña de medir.

¹⁹ Rodeó al lado del occidente, y midió quinientas cañas de la caña de medir.

²⁰ A los cuatro lados lo midió; tenía un muro todo alrededor, de quinientas cañas de longitud y quinientas cañas de ancho, para hacer separación entre el santuario y el lugar profano.

La gloria de Jehová llena el templo

43 Me llevó luego a la puerta, a la puerta que mira hacia el oriente;

² y he aquí la gloria del Dios de Israel, que venía del oriente;^a y su sonido era como el sonido de muchas aguas, y la tierra resplandecía a causa de su gloria.

³ Y el aspecto de lo que vi era como una visión, como aquella visión que vi cuando vine para destruir la ciudad; y las visiones eran como la visión que vi junto al río Quebar; y me postré sobre mi rostro.

⁴ Y la gloria de Jehová entró en la casa por la vía de la puerta que daba al oriente.

⁵ Y me alzó el Espíritu y me llevó al atrio interior; y he aquí que la gloria de Jehová llenó la casa.

^a 43.2 Ez 10.3-4, 18.19; 11.22-23.

posiblemente entre el atrio interior y el exterior. Cada cámara era una estructura compleja. Las cámaras hacían las veces de barrera protectora para evitar la profanación de las zonas más sagradas.

42.13 Los sacerdotes que se acercaban al Señor eran los descendientes de Sadoc (cp. Ez 40.45, 46; 44.15, notas).

42.14 Las vestiduras sacerdotales utilizadas en el servicio divino tenían que guardarse apartadas del pueblo debido a la santidad de Dios (ver gráfico «Las vestiduras del sumo sacerdote»).

42.15-20 Los límites de todo el complejo del templo formaban un cuadrado perfecto (ver gráfico «El plano del templo de Ezequiel»).

43.2 El retorno de la gloria de Dios fue el punto culminante de la visión del templo, presenciado por Ezequiel, 19 años después de haber visto la partida del Señor. Él volvió por donde se fue, por el este (cp. Ez 11.23). La palabra hebrea traducida «gloria» procede de una raíz que significa «ser pesado» o «pesar» (Sal 19.1, nota).

43.5 La gloria del Señor llenó el templo. Como en el de Salomón, la presencia de Dios entró en el templo (1 R 8.10, 11).

Leyes del templo

⁶Y oí uno que me hablaba desde la casa; y un varón estaba junto a mí,

⁷y me dijo: Hijo de hombre, éste es el lugar de mi trono, el lugar donde posaré las plantas de mis pies, en el cual habitaré entre los hijos de Israel para siempre; y nunca más profanará la casa de Israel mi santo nombre, ni ellos ni sus reyes, con sus fornicaciones, ni con los cuerpos muertos de sus reyes en sus lugares altos.

⁸Porque poniendo ellos su umbral junto a mi umbral, y su contrafuerte junto a mi contrafuerte, mediando sólo una pared entre mí y ellos, han contaminado mi santo nombre con sus abominaciones que hicieron; por tanto, los consumí en mi furor.

⁹Ahora arrojarán lejos de mí sus fornicaciones, y los cuerpos muertos de sus reyes, y habitaré en medio de ellos para siempre.

¹⁰Tú, hijo de hombre, muestra a la casa de Israel esta casa, y avergüéncense de sus pecados; y midan el diseño de ella.

¹¹Y si se avergonzaren de todo lo que han hecho, hazles entender el diseño de la casa, su disposición, sus salidas y sus entradas, y todas sus formas, y todas sus descripciones, y todas sus configuraciones, y todas sus leyes; y descríbelo delante de sus ojos, para que guarden toda su forma y todas sus reglas, y las pongan por obra.

¹²Ésta es la ley de la casa: Sobre la cumbre del monte, el recinto entero, todo en derredor, será santísimo. He aquí que ésta es la ley de la casa.

¹³Éstas son las medidas del altar por codos (el codo de a codo y palmo menor). La base, de un codo, y de un codo el ancho; y su remate por su borde alrededor, de un palmo. Éste será el zócalo del altar.

¹⁴Y desde la base, sobre el suelo, hasta el lugar de abajo, dos codos, y la anchura de un codo; y desde la cornisa menor hasta la cornisa mayor, cuatro codos, y el ancho de un codo.

¹⁵El altar era de cuatro codos, y encima del altar había cuatro cuernos.

¹⁶Y el altar tenía doce codos de largo, y doce de ancho, cuadrado a sus cuatro lados.

¹⁷El descanso era de catorce codos de longitud y catorce de anchura en sus cuatro lados, y de medio codo el borde alrededor; y la base de un codo por todos lados; y sus gradas estaban al oriente.

¹⁸Y me dijo: Hijo de hombre, así ha dicho Jehová el Señor: Éstas son las ordenanzas del altar el día en que sea hecho, para ofrecer holocausto sobre él y para esparcir sobre él el sangre.

¹⁹A los sacerdotes levitas que son del linaje de Sadoc, que se acerquen a mí, dice Jehová el Señor, para ministrar ante mí, darás un becerro de la vacada para expiación.

²⁰Y tomarás de su sangre, y pondrás en los cuatro cuernos del altar, y en las cuatro esquinas del descanso, y en el borde alrededor; así lo limpiarás y purificarás.

²¹Tomarás luego el becerro de la expiación, y lo quemarás conforme a la ley de la casa, fuera del santuario.

²²Al segundo día ofrecerás un macho cabrío sin defecto, para expiación; y purificarán el altar como lo purificaron con el becerro.

²³Cuando acabes de expiar, ofrecerás un becerro de la vacada sin defecto, y un carnero sin tacha de la manada;

²⁴y los ofrecerás delante de Jehová, y los sacerdotes echarán sal sobre ellos, y los ofrecerán en holocausto a Jehová.

²⁵Por siete días sacrificarán un macho cabrío cada día en expiación; asimismo sacrificarán el becerro de la vacada y un carnero sin tacha del rebaño.

²⁶Por siete días harán expiación por el altar, y lo limpiarán, y así lo consagrarán.

²⁷Y acabados estos días, del octavo día en adelante, los sacerdotes sacrificarán sobre el altar

» 43.13-17 Ex 27.1-2; 2 Cr 4.1.

43.7 Cuerpos muertos de sus reyes en sus lugares altos puede referirse a la tumba de Manasés y Amón, enterrados cerca del recinto del templo (2 R 21.18, 26). Unos 14 monarcas fueron sepultados en el área del palacio y del templo. Estas tumbas se consideraban una intromisión en el lugar santo del Señor. En la zona del templo; la frase puede referirse también a memoriales establecidos en honor de los reyes. En cualquier caso, el complejo del templo había sido profanado.

43.13 El altar tenía varios niveles, cada uno de los cuales era más pequeño que el de debajo (Ez 40.47; 43.13-27; ver gráfico «El plano del templo de Ezequiel»). La descripción del

altar sigue al regreso de la presencia de Dios para indicar el camino de acceso a él.

43.17 Estas gradas del altar ilustraban una de las diferencias entre el altar del milenio y el de Moisés, en el que ofrecían sacrificios y estaba prohibido ascender por sus gradas (Éx 20.26). El primero era tan grande que eran necesarios los escalones (aproximadamente 1 m en la base y aproximadamente 5,8 m de altura; cp. Ez 43.13-17; gráficos «Monedas y medidas en la Biblia»; «El plano del templo de Ezequiel»).

43.25 Este periodo de consagración es parecido al del altar del sacrificio en el tabernáculo (Éx 29.37).

vuestros holocaustos y vuestras ofrendas de paz; y me seréis aceptos, dice Jehová el Señor.^c

44 Me hizo volver hacia la puerta exterior del santuario, la cual mira hacia el oriente; y estaba cerrada.

²Y me dijo Jehová: Esta puerta estará cerrada; no se abrirá, ni entrará por ella hombre, porque Jehová Dios de Israel entró por ella; estará, por tanto, cerrada.

³En cuanto al príncipe, por ser el príncipe, él se sentará allí para comer pan delante de Jehová; por el vestíbulo de la puerta entrará, y por ese mismo camino saldrá.

⁴Y me llevó hacia la puerta del norte por delante de la casa; y miré, y he aquí la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová; y me postré sobre mi rostro.

⁵Y me dijo Jehová: Hijo de hombre, pon atención, y mira con tus ojos, y oye con tus oídos todo lo que yo hablo contigo sobre todas las ordenanzas de la casa de Jehová, y todas sus leyes; y pon atención a las entradas de la casa, y a todas las salidas del santuario.

⁶Y dirás a los rebeldes, a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: Basta ya de todas vuestras abominaciones, oh casa de Israel;

⁷de traer extranjeros, incircuncisos de corazón e incircuncisos de carne, para estar en mi santuario y para contaminar mi casa; de ofrecer mi pan, la grosura y la sangre, y de invalidar mi pacto con todas vuestras abominaciones.

⁸Pues no habéis guardado lo establecido acerca de mis cosas santas, sino que habéis puesto extranjeros como guardas de las ordenanzas en mi santuario.

⁹Así ha dicho Jehová el Señor: Ningún hijo de extranjero, incircunciso de corazón e incircunciso de carne, entrará en mi santuario, de

todos los hijos de extranjeros que están entre los hijos de Israel.

¹⁰Y los levitas que se apartaron de mí cuando Israel se alejó de mí, yéndose tras sus ídolos, llevarán su iniquidad.

¹¹Y servirán en mi santuario como porteros a las puertas de la casa y sirvientes en la casa; ellos matarán el holocausto y la víctima para el pueblo, y estarán ante él para servirle.

¹²Por cuanto les sirvieron delante de sus ídolos, y fueron a la casa de Israel por tropezado de maldad; por tanto, he alzado mi mano y jurado, dice Jehová el Señor, que ellos llevarán su iniquidad.

¹³No se acercarán a mí para servirme como sacerdotes, ni se acercarán a ninguna de mis cosas santas, a mis cosas santísimas, sino que llevarán su vergüenza y las abominaciones que hicieron.

¹⁴Les pondré, pues, por guardas encargados de la custodia de la casa, para todo el servicio de ella, y para todo lo que en ella haya de hacerse.

¹⁵Mas los sacerdotes levitas hijos de Sadoc, que guardaron el ordenamiento del santuario cuando los hijos de Israel se apartaron de mí, ellos se acercarán para ministrar ante mí, y delante de mí estarán para ofrecerme la grosura y la sangre, dice Jehová el Señor.

¹⁶Ellos entrarán en mi santuario, y se acercarán a mi mesa para servirme, y guardarán mis ordenanzas.

¹⁷Y cuando entren por las puertas del atrio interior, se vestirán vestiduras de lino; no llevarán sobre ellos cosa de lana, cuando ministren en las puertas del atrio interior y dentro de la casa.

^c43.18-27 Ez 29.35-37.

44.2 La puerta oriental del atrio exterior debía permanecer cerrada por reverencia al regreso futuro del Señor a través de ella. Ese cierre también puede indicar que Dios prometió no dejar más el templo.

44.3 El príncipe era la forma en la que Ezequiel designa a un rey (Ez 28.2; 38.2). Se concedía al rey este privilegio de comer pan delante del Señor en reconocimiento de su papel especial. La regulación se ocupaba de la tendencia de los monarcas a usurpar la adoración en el templo para sus propios propósitos (2 Cr 26.16-23). El santuario pertenecía a Dios. Este príncipe también ha sido identificado como el rey David o como el Mesías (Ez 34.24; 37.25).

44.7-9 Los israelitas habían profanado el templo llevando a «extranjeros». Se había encargado a algunos de ellos con el cuidado del santuario (v. 8). El pueblo de Dios no había sido capaz de apreciar que el templo sumariza su relación especial

con Dios por medio del pacto (Dt 23.3). Los extranjeros que aceptaban al Señor como su Dios eran acogidos en Israel. Rut la moabita es un ejemplo de ello. Ella llegó incluso a formar parte de la ascendencia del Mesías. Sin embargo, en la mayoría de los casos, los extranjeros corrompieron a Israel con sus ídolos.

44.10-14 Los levitas serían castigados por sus prácticas idólatras, viéndose limitados a tareas de baja categoría como guardar las puertas y matar a los animales para los sacrificios. Los levitas habían contribuido a la corrupción y caída de Jerusalén.

44.15 Los hijos de Sadoc no estaban incluidos en la condenación de los sacerdotes por parte de Ezequiel (Ez 8.16; 22.26; ver también 40.45, 46, nota).

44.17 Las regulaciones sacerdotales son parecidas a las de Levítico y Números. Estas restricciones destacaban la santidad del oficio de sacerdote.

18 Turbantes de lino tendrán sobre sus cabezas, y calzoncillos de lino sobre sus lomos;^a no se ceñirán cosa que los haga sudar.

19 Cuando salgan al atrio exterior, al atrio de afuera, al pueblo, se quitarán las vestiduras con que ministraron, y las dejarán en las cámaras del santuario,^b y se vestirán de otros vestidos, para no santificar al pueblo con sus vestiduras.

20 Y no se raparán su cabeza, ni dejarán crecer su cabello,^c sino que lo recortarán solamente.

21 Ninguno de los sacerdotes beberá vino cuando haya de entrar en el atrio interior.^d

22 Ni viuda ni repudiada tomará por mujer, sino que tomará virgen del linaje de la casa de Israel, o viuda que fuere viuda de sacerdote.^e

23 Y enseñarán a mi pueblo a hacer diferencia entre lo santo y lo profano, y les enseñarán a discernir entre lo limpio y lo no limpio.^f

24 En los casos de pleito ellos estarán para juzgar; conforme a mis juicios juzgarán; y mis leyes y mis decretos guardarán en todas mis fiestas solemnes, y santificarán mis días de reposo.^g

25 No se acercarán a hombre muerto para contaminarse;^h pero por padre o madre, hijo o hija, hermano, o hermana que no haya tenido marido, sí podrán contaminarse.

26 Y después de su purificación, le contarán siete días.

27 Y el día que entre al santuario, al atrio interior, para ministrar en el santuario, ofrecerá su expiación, dice Jehová el Señor.

28 Y habrá para ellos heredad; yo seré su heredad,^b pero no les daréis posesión en Israel; yo soy su posesión.

29 La ofrenda y la expiación y el sacrificio por el pecado comerán, y toda cosa consagrada en Israel será de ellos.

30 Y las primicias de todos los primeros frutos de todo, y toda ofrenda de todo lo que se presente de todas vuestras ofrendas, será de los sacerdotes; asimismo daréis al sacerdote las primicias de todas vuestras masas, para que repose la bendición en vuestras casas.ⁱ

31 Ninguna cosa mortecina ni desgarrada, así de aves como de animales, comerán los sacerdotes.^j

45 Cuando repartáis por suertes la tierra en heredad, apartaréis una porción para Jehová, que le consagraréis en la tierra, de longitud de veinticinco mil cañas y diez mil de ancho; esto será santificado en todo su territorio alrededor.

² De esto será para el santuario quinientas cañas de longitud y quinientas de ancho, en cuadro alrededor; y cincuenta codos en derredor para sus ejidos.

³ Y de esta medida medirás en longitud veinticinco mil cañas, y en ancho diez mil, en lo cual estará el santuario y el lugar santísimo.

⁴ Lo consagrado de esta tierra será para los sacerdotes, ministros del santuario, que se acercan para ministrar a Jehová; y servirá de lugar para sus casas, y como recinto sagrado para el santuario.

⁵ Asimismo veinticinco mil cañas de longitud y diez mil de ancho, lo cual será para los levitas ministros de la casa, como posesión para sí, con veinte cámaras.

⁶ Para propiedad de la ciudad señalaréis cinco mil de anchura y veinticinco mil de longitud, delante de lo que se apartó para el santuario; será para toda la casa de Israel.

⁷ Y la parte del príncipe estará junto a lo que se apartó para el santuario, de uno y otro lado, y junto a la posesión de la ciudad, delante de lo que se apartó para el santuario, y delante de la posesión de la ciudad, desde el extremo occidental hasta el extremo oriental, y la longitud será desde el límite occidental hasta el límite oriental.

⁸ Esta tierra tendrá por posesión en Israel, y nunca más mis príncipes oprimirán a mi pueblo; y darán la tierra a la casa de Israel conforme a sus tribus.

⁹ Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Basta ya, oh príncipes de Israel! Dejad la violencia y la rapiña. Haced juicio y justicia; quitad vuestras imposiciones de sobre mi pueblo, dice Jehová el Señor.

¹⁰ Balanzas justas, efa justo, y bato justo tendréis.^a

* Aquí equivale a *sábado*.

^a 44.17-18 Ex 28.39-43; Lv 16.4. ^b 44.19 Lv 16.23.

^c 44.20 Lv 21.5. ^d 44.21 Lv 10.9. ^e 44.22 Lv 21.7, 13.14.

^f 44.23 Lv 10.10. ^g 44.25 Lv 21.1-4. ^h 44.28 Nm 18.20.

ⁱ 44.29-30 Nm 18.8-19. ^j 44.31 Lv 22.8. ^k 45.10 Lv 19.36.

44.19 Para las vestiduras sacerdotales, cp. Ezequiel 42.14, nota.

45.1-6 Se describen tres secciones de tierra en Jerusalén. Una de ellas sería para el templo y los sacerdotes (vv. 1-4), otra para los levitas (v. 5), y la tercera para toda la casa de Israel (v. 6).

45.8 Se advierte al príncipe o rey que no expropie tierras para uso de la corona (cp. 1 R 21). Esta advertencia era necesaria porque la expropiación de terrenos privó a familias en Israel de la heredad que les pertenecía por derecho. Nadie debía perder sus propiedades (cp. Ez 46.18).

45.10 El efa era una medida de áridos. El «bato» lo era de líquidos (ver gráfico «Monedas y medidas en la Biblia»).

¹¹ El efa y el bato serán de una misma medida: que el bato tenga la décima parte del homer, y la décima parte del homer el efa; la medida de ellos será según el homer.

¹² Y el siclo será de veinte geras. Veinte siclos, veinticinco siclos, quince siclos, os serán una mina.

¹³ Ésta será la ofrenda que ofreceréis: la sexta parte de un efa por cada homer del trigo, y la sexta parte de un efa por cada homer de la cebada.

¹⁴ La ordenanza para el aceite será que ofreceréis un bato de aceite, que es la décima parte de un coro; diez batos harán un homer; porque diez batos son un homer.

¹⁵ Y una cordera del rebaño de doscientas, de las engordadas de Israel, para sacrificio, y para holocausto y para ofrendas de paz, para expiación por ellos, dice Jehová el Señor.

¹⁶ Todo el pueblo de la tierra estará obligado a dar esta ofrenda para el príncipe de Israel.

¹⁷ Mas al príncipe corresponderá el dar el holocausto y el sacrificio y la libación en las fiestas solemnes, en las lunas nuevas, en los días de reposo* y en todas las fiestas de la casa de Israel; él dispondrá la expiación, la ofrenda, el holocausto y las ofrendas de paz, para hacer expiación por la casa de Israel.

¹⁸ Así ha dicho Jehová el Señor: El mes primero, el día primero del mes, tomarás de la vacada un becerro sin defecto, y purificarás el santuario.

¹⁹ Y el sacerdote tomará de la sangre de la expiación, y pondrá sobre los postes de la casa, y sobre los cuatro ángulos del descanso del altar, y sobre los postes de las puertas del atrio interior.

²⁰ Así harás el séptimo día del mes para los que pecaron por error y por engaño, y harás expiación por la casa.

²¹ El mes primero, a los catorce días del mes, tendréis la pascua, fiesta de siete días; se comerá pan sin levadura.^b

²² Aquel día el príncipe sacrificará por sí mismo y por todo el pueblo de la tierra, un becerro por el pecado.

²³ Y en los siete días de la fiesta solemne ofrecerá holocausto a Jehová, siete becerros y siete carneros sin defecto, cada día de los siete días; y por el pecado un macho cabrío cada día.

²⁴ Y con cada becerro ofrecerá ofrenda de un efa, y con cada carnero un efa; y por cada efa un hin de aceite.

²⁵ En el mes séptimo, a los quince días del mes, en la fiesta, hará como en estos siete días^c en cuanto a la expiación, en cuanto al holocausto, en cuanto al presente y en cuanto al aceite.

46 Así ha dicho Jehová el Señor: La puerta del atrio interior que mira al oriente estará cerrada los seis días de trabajo, y el día de reposo* se abrirá; se abrirá también el día de la luna nueva.

² Y el príncipe entrará por el camino del portal de la puerta exterior, y estará en pie junto al umbral de la puerta mientras los sacerdotes ofrezcan su holocausto y sus ofrendas de paz, y adorará junto a la entrada de la puerta; después saldrá; pero no se cerrará la puerta hasta la tarde.

³ Asimismo adorará el pueblo de la tierra delante de Jehová, a la entrada de la puerta, en los días de reposo* y en las lunas nuevas.

⁴ El holocausto que el príncipe ofrecerá a Jehová en el día de reposo* será seis corderos sin defecto, y un carnero sin tacha;

⁵ y por ofrenda un efa con cada carnero; y con cada cordero una ofrenda conforme a sus posibilidades, y un hin de aceite con el efa.

⁶ Mas el día de la luna nueva, un becerro sin tacha de la vacada, seis corderos, y un carnero; deberán ser sin defecto.

⁷ Y hará ofrenda de un efa con el becerro, y un efa con cada carnero; pero con los corderos, conforme a sus posibilidades; y un hin de aceite por cada efa.

* Aquí equivale a *sábado*.

^b 45.21 Ex 12.1-20; Nm 28.16-25. ^c 45.25 Lv 23.33-36; Nm 29.12-38.

45.11, 12 El homer era una medida de áridos. El «siclo» también, equivalente a dos quintas partes de una onza. Asimismo la «mina», equivalente aquí a 60 siclos. En el sistema cananeo valía habitualmente 50 (ver gráfico «Monedas y medidas en la Biblia»). El profeta se regía por el sistema babilónico.

45.18-46.24 En esta sección se analizan **las regulaciones para los días de fiesta**, la adoración y la herencia. Muchas de ellas difieren de las que encontramos en la ley mosaica. Por ejemplo, la fiesta de la cosecha (Éz 23.16) no se menciona

como parte del ciclo anual de fiestas (ver gráfico «Las festividades de Israel»). El regreso del sistema de sacrificios y de las celebraciones de los días de fiesta en el reino terrenal del milenio apuntaría a la obra salvadora de Cristo en la cruz del mismo modo que el sistema de sacrificios mosaico lo había hecho a su expiación en la cruz. Los sacrificios siempre han sido símbolos que apuntan a Cristo. Nunca han sido eficaces en sí mismos (He 9.12). El pacto mosaico se cumpliría en el reino mesiánico en el que Israel sería el pueblo santo del Señor y él sería su Dios (Ez 37.15-28).

⁸Y cuando el príncipe entrare, entrará por el camino del portal de la puerta, y por el mismo camino saldrá.

⁹Mas cuando el pueblo de la tierra entrare delante de Jehová en las fiestas, el que entrare por la puerta del norte saldrá por la puerta del sur, y el que entrare por la puerta del sur saldrá por la puerta del norte; no volverá por la puerta por donde entró, sino que saldrá por la de enfrente de ella.

¹⁰Y el príncipe, cuando ellos entraren, entrará en medio de ellos; y cuando ellos salieren, él saldrá.

¹¹Y en las fiestas y en las asambleas solemnes será la ofrenda un efa con cada becerro; y un efa con cada carnero; y con los corderos, conforme a sus posibilidades; y un hin de aceite con cada efa.

¹²Mas cuando el príncipe libremente hiciere holocausto u ofrendas de paz a Jehová, le abrirán la puerta que mira al oriente, y hará su holocausto y sus ofrendas de paz, como hace en el día de reposo;* después saldrá, y cerrarán la puerta después que saliere.

¹³Y ofrecerás en sacrificio a Jehová cada día en holocausto un cordero de un año sin defecto; cada mañana lo sacrificarás.

¹⁴Y con él harás todas las mañanas ofrenda de la sexta parte de un efa, y la tercera parte de un hin de aceite para mezclar con la flor de harina; ofrenda para Jehová continuamente, por estatuto perpetuo.

¹⁵Ofrecerán, pues, el cordero y la ofrenda y el aceite, todas las mañanas en holocausto continuo.

¹⁶Así ha dicho Jehová el Señor: Si el príncipe diere parte de su heredad a sus hijos, será de ellos; posesión de ellos será por herencia.

¹⁷Mas si de su heredad diere parte a alguno de sus siervos, será de él hasta el año del jubileo,^a y volverá al príncipe; mas su herencia será de sus hijos.

¹⁸Y el príncipe no tomará nada de la herencia del pueblo, para no defraudarlos de su posesión; de lo que él posee dará herencia a sus

hijos, a fin de que ninguno de mi pueblo sea echado de su posesión.

¹⁹Me traje después por la entrada que estaba hacia la puerta, a las cámaras santas de los sacerdotes, las cuales miraban al norte, y vi que había allí un lugar en el fondo del lado de occidente.

²⁰Y me dijo: Éste es el lugar donde los sacerdotes cocerán la ofrenda por el pecado y la expiación; allí cocerán la ofrenda, para no sacarla al atrio exterior, santificando así al pueblo.

²¹Y luego me sacó al atrio exterior, y me llevó por los cuatro rincones del atrio; y en cada rincón había un patio.

²²En los cuatro rincones del atrio había patios cercados, de cuarenta codos de longitud y treinta de ancho; una misma medida tenían los cuatro.

²³Y había una pared alrededor de ellos, alrededor de los cuatro, y abajo fogones alrededor de las paredes.

²⁴Y me dijo: Éstas son las cocinas, donde los servidores de la casa cocerán la ofrenda del pueblo.

Las aguas salutíferas

47 Me hizo volver luego a la entrada de la casa; y he aquí aguas que salían de debajo del umbral de la casa^a hacia el oriente; porque la fachada de la casa estaba al oriente, y las aguas descendían de debajo, hacia el lado derecho de la casa, al sur del altar.

²Y me sacó por el camino de la puerta del norte, y me hizo dar la vuelta por el camino exterior, fuera de la puerta, al camino de la que mira al oriente; y vi que las aguas salían del lado derecho.

³Y salió el varón hacia el oriente, llevando un cordel en su mano; y midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas hasta los tobillos.

⁴Midió otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta las rodillas. Midió luego otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta los lomos.

^a Aquí equivale a *sábado*.

^o46.17 Lv 25.10.

^o47.1 Zac 14.8; Jn 7.38; Ap 22.1.

46.17 El año de jubileo es un **año de libertad** (cp. Lv 25.8-17; ver gráfico «El principio del día de reposo»).

46.18 Para las limitaciones impuestas al príncipe o rey, cp. Ezequiel 45.8, nota.

46.19-24 Ezequiel describe **las cocinas utilizadas por los sacerdotes** para cocinar (ver gráfico «El plano del templo de Ezequiel»). Otra serie de cocinas en las esquinas del atrio exterior se dedicaban a cocinar sacrificios que el pueblo podía comer.

47.1 La corriente bajo el templo es un recordatorio del río que fluía desde el huerto del Edén (Gn 2.10). Representa una vida que sale de Dios hacia su creación. La mujer de Samaria tomó esta agua que da vida (cp. Jn 4.14). La imagen del templo y de Jerusalén como fuente de aguas vivas aparece en varios libros proféticos (cp. Is 33.20, 21; Ap 22). El único manantial natural que se sepa que existió en Jerusalén en la época bíblica era el de Gihón, en el valle de Cedrón (2 Cr 32.2-4).

47.3-5 Mil codos equivalen aproximadamente a unos 450 m (ver gráfico «Monedas y medidas en la Biblia»). El volumen

⁵ Midió otros mil, y era ya un río que yo no podía pasar, porque las aguas habían crecido de manera que el río no se podía pasar sino a nado.

⁶ Y me dijo: ¿Has visto, hijo de hombre?

Después me llevó, y me hizo volver por la ribera del río.

⁷ Y volviendo yo, vi que en la ribera del río había muchísimos árboles a uno y otro lado.

⁸ Y me dijo: Estas aguas salen a la región del oriente, y descenderán al Arabá, y entrarán en el mar; y entradas en el mar, recibirán sanidad las aguas.

⁹ Y toda alma viviente que nadare por dondequiera que entraren estos dos ríos, vivirá; y habrá muchísimos peces por haber entrado allá estas aguas, y recibirán sanidad; y vivirá todo lo que entrare en este río.

¹⁰ Y junto a él estarán los pescadores, y desde En-gadi hasta En-eglaim será su tendedero de redes; y por sus especies serán los peces tan numerosos como los peces del Mar Grande.

¹¹ Sus pantanos y sus lagunas no se sanearán; quedarán para salinas.

¹² Y junto al río, en la ribera, a uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán, ni faltará su fruto. A su tiempo madurará, porque sus aguas salen del santuario; y su fruto será para comer, y su hoja para medicina.

Límites y repartición de la tierra

¹³ Así ha dicho Jehová el Señor: Éstos son los límites en que repartiréis la tierra por heredad entre las doce tribus de Israel. José tendrá dos partes.

¹⁴ Y la heredaréis así los unos como los otros; por ella alcé mi mano jurando que la había de

dar a vuestros padres; por tanto, ésta será la tierra de vuestra heredad.

¹⁵ Y éste será el límite de la tierra hacia el lado del norte; desde el Mar Grande, camino de Hetlón viniendo a Zedad,

¹⁶ Hamat, Beroza, Sibraim, que está entre el límite de Damasco y el límite de Hamat; Hazar-haticón, que es el límite de Haurán.

¹⁷ Y será el límite del norte desde el mar hasta Hazar-enán en el límite de Damasco al norte, y al límite de Hamat al lado del norte.

¹⁸ Del lado del oriente, en medio de Haurán y de Damasco, y de Galaad y de la tierra de Israel, al Jordán; esto mediréis de límite hasta el mar oriental.

¹⁹ Del lado meridional, hacia el sur, desde Tamar hasta las aguas de las rencillas; desde Cades y el arroyo hasta el Mar Grande; y esto será el lado meridional, al sur.

²⁰ Del lado del occidente el Mar Grande será el límite hasta enfrente de la entrada de Hamat; éste será el lado occidental.

²¹ Repartiréis, pues, esta tierra entre vosotros según las tribus de Israel.

²² Y echaréis sobre ella suertes por heredad para vosotros, y para los extranjeros que moran entre vosotros, que entre vosotros han engendrado hijos; y los tendréis como naturales entre los hijos de Israel; echarán suertes con vosotros para tener heredad entre las tribus de Israel.

²³ En la tribu en que morare el extranjero, allí le daréis su heredad, ha dicho Jehová el Señor.

48 Éstos son los nombres de las tribus: Desde el extremo norte por la vía de Hetlón viniendo a Hamat, Hazar-enán, en los confines de Damasco, al norte, hacia Hamat,

de agua se incrementó de forma milagrosa (no se mencionan afluentes) cuando la corriente salió de la ciudad.

47.8 El caudaloso río del templo cambió el mar Muerto, muy salado, en un mar de vida. El poder de Dios transforma la muerte en vida.

47.10 En-gadi es un oasis al oeste del mar Muerto. La ubicación de En-eglaim es dudosa. El Mar Grande es otro nombre para el Mediterráneo (cp. vv. 15, 19, 20).

47.12 Juan utilizó este versículo para describir el «árbol de la vida» en Apocalipsis 22, poniendo de manifiesto que el objetivo de Dios para su reino eterno es hacer realidad el hecho de que la creación de gloria habría triunfado con Adán y Eva, de no haber sido corrompidos por el pecado.

47.13 Los levitas no recibieron porción independiente de la tierra (Ez 44.28; cp. Jos 13.14). Los dos hijos de José, Efraim y Manasés, recibieron una parte cada uno, totalizando 12 (cp. Gn 48.17-20).

47.15-20 Las fronteras de la tierra prometida son aproximadamente las descritas en Números 34. Ezequiel no mencionó ninguna tierra al este del Jordán. Ver Josué 13 para un relato de la división de la tierra al este del río Jordán (ver mapa: «La división de la tierra»).

47.19 Las aguas de las rencillas es una referencia a Meriba, el lugar en el desierto donde Moisés sacó agua para el pueblo. El arroyo hacia el Mar Grande, el actual *Wadi el Arish*, es en otros pasajes «el torrente de Egipto» (cp. Nm 34.5; Jos 15.4; 1R 8.65).

47.22 La mención de los extranjeros compartiendo la heredad de la tierra es sorprendente. Refleja la realidad de la conquista bajo el mando de Josué, en la que algunos extranjeros como Caleb heredaron tierra en Israel (Jos 14.6-15). También apunta al futuro, a la inclusión de los gentiles en el nuevo pacto.

48.1-12 Los territorios tribales se agrupan en la nueva disposición según la posición de su madre antepasada. Los hijos de Lea y Raquel están más cerca del templo y la

LOS TEMPLOS DE LA BIBLIA

EL TEMPLO	FECHA	DESCRIPCIÓN	REFERENCIA
El tabernáculo (Templo móvil)	1444 A.C. aprox.	Moisés recibió del Señor un plano detallado Construido por artesanos designados por Dios Profanado por Nadab y Abiú	Éx 25-30; Éx 35:30-40:38; Lv 10:1-7
Templo de Salomón	966-586 A.C.	Planeado por David Construido por Salomón Destruído por Nabucodonosor	2 S 7:1-29; 1 R 8:1-66; Jer 32:28-44
Templo de Zorobabel	516-169 A.C.	Zorobabel lo visualizó Zorobabel y los ancianos de los judíos lo construyeron Profanado por Antíoco Epífanes	Esd 6:1-22; Esd 3:1-8; 4:1-14; Mt 24:15
Templo de Herodes	19 A.C.—70 A.D.	Herodes el Grande restauró el templo de Zorobabel Destruído por los romanos	Mr 13:2, 14-23; Lc 1:11-20; 2:22-38; 2:42-51; 4:21-24; Hch 21:27-33
El templo actual	Era presente	Se halla en el corazón del creyente El cuerpo del creyente es el único templo del Señor hasta que el Mesías regrese	1 Co 6:19, 20; 2 Co 6:16-18
El templo de Apocalipsis 11	Periodo de tribulación	Lo construirá el anticristo durante la tribulación Será profanado y destruido	Dn 9:2; Mt 24:15; 2 Ts 2:4; Ap 17:18
El templo (milenial) de Ezequiel	El milenio	Visualizado por el profeta Ezequiel Será construido por el Mesías durante su reinado milenial	Ez 40:1-42:20; Zac 6:12, 13
El templo eterno de su presencia	El reino eterno	El mayor templo de todos («El Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son su templo») Un templo espiritual	Ap 21:22; Ap 22:1-21

El templo (gr. *hierón*) es un lugar de adoración, un espacio sagrado o santo construido principalmente para la adoración nacional a Dios.³

Ver también los gráficos sobre El plano del tabernáculo; El plano del templo de Salomón; El plano del templo de Ezequiel; El plano del templo de Herodes.

tendrá Dan una parte, desde el lado oriental hasta el occidental.

² Junto a la frontera de Dan, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, tendrá Aser una parte.

³ Junto al límite de Aser, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Neftalí, otra.

⁴ Junto al límite de Neftalí, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Manasés, otra.

ciudad. Dan y Neftalí eran hijos de Bilha, la criada de Raquel (vv.1, 3; Gn 35.25). Gad y Aser eran hijos de Zilpa, la criada de Lea (Ez 48.2, 27; Gn 35.26). Rubén, Judá, Simeón, Isacar

y Zabulón eran hijos de Lea (Ez 48.6, 7, 24-26; Gn 35.23). Benjamín y José (Manasés y Efraín) eran hijos de Raquel (Ez 48.4, 5, 23; Gn 35.24).

⁵ Junto al límite de Manasés, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Efraín, otra.

⁶ Junto al límite de Efraín, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Rubén, otra.

⁷ Junto al límite de Rubén, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Judá, otra.

⁸ Junto al límite de Judá, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, estará la porción que reservaréis de veinticinco mil cañas de anchura, y de longitud como cualquiera de las otras partes, esto es, desde el lado del oriente hasta el lado del mar; y el santuario estará en medio de ella.

⁹ La porción que reservaréis para Jehová tendrá de longitud veinticinco mil cañas, y diez mil de ancho.

¹⁰ La porción santa que pertenecerá a los sacerdotes será de veinticinco mil cañas al norte, y de diez mil de anchura al occidente, y de diez mil de ancho al oriente, y de veinticinco mil de longitud al sur; y el santuario de Jehová estará en medio de ella.

¹¹ Los sacerdotes santificados de los hijos de Sadoc que me guardaron fidelidad, que no erraron cuando erraron los hijos de Israel, como erraron los levitas,

¹² ellos tendrán como parte santísima la porción de la tierra reservada, junto al límite de la de los levitas.

¹³ Y la de los levitas, al lado de los límites de la de los sacerdotes, será de veinticinco mil cañas de longitud, y de diez mil de anchura; toda la longitud de veinticinco mil, y la anchura de diez mil.

¹⁴ No venderán nada de ello, ni lo permutarán, ni traspasarán las primicias de la tierra; porque es cosa consagrada a Jehová.

¹⁵ Y las cinco mil cañas de anchura que quedan de las veinticinco mil, serán profanas, para la ciudad, para habitación y para ejido; y la ciudad estará en medio.

¹⁶ Éstas serán sus medidas: al lado del norte cuatro mil quinientas cañas, al lado del sur cuatro mil quinientas, al lado del oriente cuatro mil quinientas, y al lado del occidente cuatro mil quinientas.

¹⁷ Y el ejido de la ciudad será al norte de doscientas cincuenta cañas, al sur de doscientas

cincuenta, al oriente de doscientas cincuenta, y de doscientas cincuenta al occidente.

¹⁸ Y lo que quedare de longitud delante de la porción santa, diez mil cañas al oriente y diez mil al occidente, que será lo que quedará de la porción santa, será para sembrar para los que sirven a la ciudad.

¹⁹ Y los que sirvan a la ciudad serán de todas las tribus de Israel.

²⁰ Toda la porción reservada de veinticinco mil cañas por veinticinco mil en cuadro, reservaréis como porción para el santuario, y para la posesión de la ciudad.

²¹ Y del príncipe será lo que quedare a uno y otro lado de la porción santa y de la posesión de la ciudad, esto es, delante de las veinticinco mil cañas de la porción hasta el límite oriental, y al occidente delante de las veinticinco mil hasta el límite occidental, delante de las partes dichas será del príncipe; porción santa será, y el santuario de la casa estará en medio de ella.

²² De este modo la parte del príncipe será la comprendida desde la porción de los levitas y la porción de la ciudad, entre el límite de Judá y el límite de Benjamín.

²³ En cuanto a las demás tribus, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, tendrá Benjamín una porción.

²⁴ Junto al límite de Benjamín, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Simeón, otra.

²⁵ Junto al límite de Simeón, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Isacar, otra.

²⁶ Junto al límite de Isacar, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Zabulón, otra.

²⁷ Junto al límite de Zabulón, desde el lado del oriente hasta el lado del mar, Gad, otra.

²⁸ Junto al límite de Gad, al lado meridional al sur, será el límite desde Tamar hasta las aguas de las rencillas, y desde Cades y el arroyo hasta el Mar Grande.

²⁹ Ésta es la tierra que repartiréis por suertes en heredad a las tribus de Israel, y éstas son sus porciones, ha dicho Jehová el Señor.

³⁰ Y éstas son las salidas de la ciudad:^a al lado del norte, cuatro mil quinientas cañas por medida.

^a48.30-34 Ap 21.12-13.

48.7 Judá limita con el norte del distrito consagrado y las tierras del príncipe (vv. 8-22). En su caso, la promesa mesiánica creyó más oportuno que el territorio tribal de Judá estuviese cerca de las tierras del príncipe (Gn 49.8-12).

48.8-22 El templo, la morada de Dios, estaría en el centro de un distrito especial, con forma de cuadrado perfecto apartado para el Señor en medio de la tierra de Israel (cp.

Ez 45.1-8; gráfico «El plano del templo de Ezequiel»). El templo milenial del profeta y sus sacrificios constituyen un paso adelante en la preparación que Dios hace de su pueblo para que lo adore en el cielo (ver gráfico «Los templos de la Biblia»).

48.11 Ver Ezequiel 44.15, nota.

48.28 Ver Ezequiel 47.19, nota.

³¹Y las puertas de la ciudad serán según los nombres de las tribus de Israel: tres puertas al norte: la puerta de Rubén, una; la puerta de Judá, otra; la puerta de Leví, otra.

³²Al lado oriental cuatro mil quinientas cañas, y tres puertas: la puerta de José, una; la puerta de Benjamín, otra; la puerta de Dan, otra.

³³Al lado del sur, cuatro mil quinientas cañas por medida, y tres puertas: la puerta de Simeón, una; la puerta de Isacar, otra; la puerta de Zabulón, otra.

³⁴Y al lado occidental cuatro mil quinientas cañas; y sus tres puertas: la puerta de Gad, una; la puerta de Aser, otra; la puerta de Neftalí, otra.

³⁵En derredor tendrá dieciocho mil cañas. Y el nombre de la ciudad desde aquel día será Jehová-sama.⁶

6. 48.35 Esto es, *Jehová allí*.

48.31-35 La descripción que Juan hace de las puertas que llevan a la Jerusalén celestial en Apocalipsis 21 es comparable con la visión de Ezequiel.

48.35 Este título de la ciudad provee la garantía de que Dios ha cumplido su promesa de morar con su pueblo (cp. Éx 6.7; 29.45, 46).

Daniel

AUTOR

El autor es Daniel (heb. lit. «Dios es mi juez»), un contemporáneo de Jeremías y Ezequiel, que fue llevado al exilio en Babilonia junto con otros jóvenes de alta cuna. Las pruebas internas del libro respaldan la autoría de Daniel (cp. Dn 8.1; 9.2, 20; 10.2). Además, Jesús dio por sentado la autenticidad de la autoría de Daniel y sus profecías (Mt 24.15). Esta no se cuestionó en ningún momento, salvo por parte de Porfirio en el siglo III, hasta que en el siglo XVII apareció la alta crítica.

Daniel se hallaba probablemente rondando los veinte años cuando él y sus amigos fueron llevados a Babilonia para servir en la corte de Nabucodonosor, posiblemente en el 605 a.C. durante la primera de varias deportaciones. Otras siguieron en el 597 a.C. y el 586 a.C.

FECHA

Durante la mayor parte de la historia cristiana, los eruditos bíblicos sugirieron que Daniel escribió el libro durante su propia vida. Los acontecimientos que se recogen en el mismo abarcan el periodo entre el 605 y el 536 a.C., el tercer año del reinado de Ciro. Lo más probable es que acabara de escribirlo en el año 530 a.C.

Aunque algunos sostienen que el libro de Daniel se escribió durante el siglo II a.C. (el periodo macabeo), los descubrimientos arqueológicos recientes apoyan firmemente que fue en el siglo VI (cp. también Dn 5.31, nota).

TRASFONDO

CONTEXTO. Por su ubicación geográfica, el territorio ocupado por el pueblo escogido de Dios fue constantemente el objetivo de diversas conquistas. Durante muchos años, Judá se vio amenazado por los asirios. Finalmente, fue conquistado por los babilonios al mando de Nabucodonosor. Los jóvenes prometedores, de linaje real o de familias destacadas, fueron entrenados para servir en el gobierno del Imperio babilonio como consejeros del rey en cuanto a las costumbres y las creencias de los distintos pueblos que componían su imperio. El libro se escribió en Babilonia, donde Daniel pasó toda su vida de adulto al servicio de tres gobernantes distintos. Los sucesos que se recogen abarcan una época entre el 605 a.C. y el tercer año del reinado de Ciro el Grande de Persia (536 a.C.).

PROPÓSITO. Los acontecimientos recogidos y profetizados en el libro de Daniel alentaron y consolaron a los judíos de su época. Aunque derrotados y dispersados en el exilio, su Dios seguía controlando la historia. A aquellos que servían a otros dioses, el mensaje de la soberanía del Dios de Israel sobre todas las demás deidades quedó claramente transmitido.

RELACIÓN CON LA HISTORIA SECULAR. Durante el periodo de los acontecimientos registrados en Daniel, el Imperio babilonio alcanzó su apogeo, comenzó su declive, y más tarde cayó ante el ejército medopersa, al mando de Ciro. Los registros seculares de ese mismo periodo corroboran muchos de los sucesos que figuran en Daniel.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. Curiosamente, el libro de Daniel se escribió en dos lenguas: el arameo (Dn 2.4–7.28) y el hebreo (Dn 1.1–2.4; 8.1–12.13). El arameo era el idioma oficial y legal del imperio. Hasta el día de hoy, los documentos oficiales judíos están escritos en dicha lengua.

Por lo general, el libro suele dividirse en dos secciones principales. La primera de ellas recopila las historias de Daniel y sus amigos, y es principalmente una narración histórica. La segunda mitad se caracteriza por los sueños y las visiones del futuro y se trata, en particular, de profecía predictiva. El libro de Daniel pertenece a la literatura apocalíptica (gr. *apokalupsis*, lit. «revelación» o «divulgación»), cuyo contenido concierne a las «revelaciones», en especial aquellas comunicadas por medio de sueños, visiones o símbolos.

No se puede leer el libro de Daniel sin reconocer el claro mensaje de que el Dios del profeta es soberano y su reino, eterno. Governa sobre los eventos de las vidas individuales y es soberano sobre toda la historia. Ese mensaje no solo consoló y fortaleció a los judíos del tiempo de Daniel, sino que también ha reconfortado y reforzado generación a generación ante las incertidumbres de cada era.

- I. La vida y el trabajo de Daniel en Babilonia (1.1–6.28)
 - A. Nabucodonosor captura Jerusalén y deporta a los jóvenes más prometedores a Babilonia (1.1–21)
 - B. Daniel interpreta el sueño de Nabucodonosor (2.1–49)
 - C. Protección de la vida de los tres amigos de Daniel en el horno de fuego (3.1–30)
 - D. Daniel interpreta el segundo sueño de Nabucodonosor (4.1–37)
 - E. Daniel interpreta lo que una mano escribe en la pared (5.1–31)
 - F. Daniel sobrevive al complot contra su vida y es librado en el foso de los leones (6.1–28)
- II. Profecías de Daniel en cuanto a Israel y el tiempo del fin (7.1–12.13)
 - A. Visión de Daniel: las cuatro bestias (7.1–28)
 - B. Visión de Daniel: el carnero y el macho cabrío (8.1–27)
 - C. Oración de Daniel por su pueblo (9.1–27)
 - D. La visión junto al río Tigris (10.1–21)
 - E. El sufrimiento de Israel entre ejércitos opuestos de reinos en guerra (11.1–45)
 - F. Profecía de Daniel sobre el tiempo del fin (12.1–13)

Daniel y sus compañeros en Babilonia

1 En el año tercero del reinado de Joacim rey de Judá, vino Nabucodonosor rey de Babilonia a Jerusalén, y la sitió.^a

² Y el Señor entregó en sus manos a Joacim rey de Judá, y parte de los utensilios de la casa de Dios; y los trajo a tierra de Sinar, a la casa de su dios, y colocó los utensilios en la casa del tesoro de su dios.

³ Y dijo el rey a Aspenaz, jefe de sus eunucos, que trajese de los hijos de Israel, del linaje real de los príncipes,

⁴ muchachos en quienes no hubiese tacha alguna, de buen parecer, enseñados en toda sabiduría, sabios en ciencia y de buen entendimiento, e idóneos para estar en el palacio del rey; y que les enseñase las letras y la lengua de los caldeos.^b

⁵ Y les señaló el rey ración para cada día, de la provisión de la comida del rey, y del vino que él bebía; y que los criase tres años, para que al fin de ellos se presentasen delante del rey.

⁶ Entre éstos estaban Daniel, Ananías, Misael y Azarías, de los hijos de Judá.

⁷ A éstos el jefe de los eunucos puso nombres: puso a Daniel, Beltsasar; a Ananías, Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azarías, Abed-nego.

⁸ Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse.

⁹ Y puso Dios a Daniel en gracia y en buena voluntad con el jefe de los eunucos;

¹⁰ y dijo el jefe de los eunucos a Daniel: Temo a mi señor el rey, que señaló vuestra comida y vuestra bebida; pues luego que él vea vuestros rostros más pálidos que los de los muchachos

que son semejantes a vosotros, condenaréis para con el rey mi cabeza.

¹¹ Entonces dijo Daniel a Melsar, que estaba puesto por el jefe de los eunucos sobre Daniel, Ananías, Misael y Azarías:

¹² Te ruego que hagas la prueba con tus siervos por diez días, y nos den legumbres a comer, y agua a beber.

¹³ Compara luego nuestros rostros con los rostros de los muchachos que comen de la ración de la comida del rey, y haz después con tus siervos según veas.

¹⁴ Consintió, pues, con ellos en esto, y probó con ellos diez días.

¹⁵ Y al cabo de los diez días pareció el rostro de ellos mejor y más robusto que el de los otros muchachos que comían de la porción de la comida del rey.

¹⁶ Así, pues, Melsar se llevaba la porción de la comida de ellos y el vino que habían de beber, y les daba legumbres.

¹⁷ A estos cuatro muchachos Dios les dio conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias; y Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueños.

¹⁸ Pasados, pues, los días al fin de los cuales había dicho el rey que los trajesen, el jefe de los eunucos los trajo delante de Nabucodonosor.

¹⁹ Y el rey habló con ellos, y no fueron hallados entre todos ellos otros como Daniel, Ananías, Misael y Azarías; así, pues, estuvieron delante del rey.

²⁰ En todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó, los halló diez veces mejores

^a1.12 R 24.1; 2 Cr 36.5-7.

^b1.2-4 2 R 20.17-18; Is 39.7-8;

2 R 24.10-16; 2 Cr 36.10.

1.1 Daniel sitúa el comienzo del asedio de Jerusalén por parte de Nabucodonosor

en el tercer año del reinado de Joacim sobre Judá. Jeremías lo hace en el cuarto (Jer 25.1). Esta diferencia se explica por los diferentes sistemas de datación de un reinado utilizados en Babilonia y Judá. En Judá, el año de la subida al trono se contaba como el primero; en Babilonia no.

1.2 Que Nabucodonosor se llevase parte de los utensilios de la casa de Dios y los colocase en «la casa del tesoro de su dios» simbolizaba la supuesta superioridad del dios babilónico sobre el Dios de Israel. Este acto presenta el tema principal del libro de Daniel, la soberanía del Señor.

1.4 Formar a jóvenes prometedores de las naciones conquistadas, como Daniel y sus amigos, era habitual en el reinado de Nabucodonosor. No se hace mención de los padres de Daniel, que pudieron no ser llevados a Babilonia. Sugerir que esos padres habían preparado bien a sus hijos para esos tiempos de prueba no es una especulación descabellada, ya que estos se mantuvieron fieles a Dios. «Caldeos» es otra referencia a los babilonios. En este libro también se emplea para referirse a los sacerdotes paganos que practicaban las

antiguas tradiciones de la astrología y la filosofía babilónica clásica.

1.6, 7 El nombre de los cuatro jóvenes judíos contenía alguna forma o variación de los nombres hebreos de Dios: Daniel, «Dios es mi juez»; Misael, «¿Quién es como Dios?»; Ananías, «Yahvé es misericordioso»; Azarías, «Yahvé es mi ayudador». Su nuevo nombre babilónico contenía alguna referencia a dioses paganos. A pesar del entorno idólatra y el nuevo nombre, estos jóvenes tenían claro quiénes eran y a quién pertenecía su lealtad (cp. Is 45, «Poner nombre a los hijos»).

1.8 Daniel no quiso contaminarse comiendo alimentos inmundos o que se hubiesen ofrecido a ídolos paganos antes de pasar a la mesa del rey (cp. Lv 10, «Limpio e inmundo»). Comer lo ofrecido a un dios pagano indicaba lealtad al mismo. Debemos maravillarnos ante el profundo compromiso de fe de estos jóvenes, algo que les permitió llegar a las posiciones que ostentaron. Quizás daban con ello testimonio de la fidelidad de padres y madres que inculcaron en ellos enseñanzas fundamentales, como la necesidad de obedecer a Dios y serle fiel.

que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino.

²¹ Y continuó Daniel hasta el año primero del rey Ciro.

Daniel interpreta el sueño de Nabucodonosor

2 En el segundo año del reinado de Nabucodonosor, tuvo Nabucodonosor sueños, y se perturbó su espíritu, y se le fue el sueño.

² Hizo llamar al rey a magos, astrólogos, encantadores y caldeos, para que le explicasen sus sueños. Vinieron, pues, y se presentaron delante del rey.

³ Y el rey les dijo: He tenido un sueño, y mi espíritu se ha turbado por saber el sueño.

⁴ Entonces hablaron los caldeos al rey en lengua aramea: Rey, para siempre vive; di el sueño a tus siervos, y te mostraremos la interpretación.

⁵ Respondió el rey y dijo a los caldeos: El asunto lo olvidé; si no me mostráis el sueño y su interpretación, seréis hechos pedazos, y vuestras casas serán convertidas en muladares.

⁶ Y si me mostrareis el sueño y su interpretación, recibiréis de mí dones y favores y gran honra. Decidme, pues, el sueño y su interpretación.

⁷ Respondieron por segunda vez, y dijeron: Diga el rey el sueño a sus siervos, y le mostraremos la interpretación.

⁸ El rey respondió y dijo: Yo conozco ciertamente que vosotros ponéis dilaciones, porque veis que el asunto se me ha ido.

⁹ Si no me mostráis el sueño, una sola sentencia hay para vosotros. Ciertamente preparáis respuesta mentirosa y perversa que decir delante de mí, entre tanto que pasa el tiempo. Decidme, pues, el sueño, para que yo sepa que me podéis dar su interpretación.

¹⁰ Los caldeos respondieron delante del rey, y dijeron: No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el asunto del rey; además de esto,

ningún rey, príncipe ni señor preguntó cosa semejante a ningún mago ni astrólogo ni caldeo.

¹¹ Porque el asunto que el rey demanda es difícil, y no hay quien lo pueda declarar al rey, salvo los dioses cuya morada no es con la carne.

¹² Por esto el rey con ira y con gran enojo mandó que matasen a todos los sabios de Babilonia.

¹³ Y se publicó el edicto de que los sabios fueran llevados a la muerte; y buscaron a Daniel y a sus compañeros para matarlos.

¹⁴ Entonces Daniel habló sabia y prudentemente a Arioc, capitán de la guardia del rey, que había salido para matar a los sabios de Babilonia.

¹⁵ Habló y dijo a Arioc capitán del rey: ¿Cuál es la causa de que este edicto se publique de parte del rey tan apresuradamente? Entonces Arioc hizo saber a Daniel lo que había.

¹⁶ Y Daniel entró y pidió al rey que le diese tiempo, y que él mostraría la interpretación al rey.

¹⁷ Luego se fue Daniel a su casa e hizo saber lo que había a Ananías, Misael y Azarias, sus compañeros,

¹⁸ para que pidiesen misericordias del Dios del cielo sobre este misterio, a fin de que Daniel y sus compañeros no pereciesen con los otros sabios de Babilonia.

¹⁹ Entonces el secreto fue revelado a Daniel en visión de noche, por lo cual bendijo Daniel al Dios del cielo.

²⁰ Y Daniel habló y dijo: Sea bendito el nombre de Dios de siglos en siglos, porque suyos son el poder y la sabiduría.

²¹ Él muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos.

²² Él revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas, y con él mora la luz.

²³ A ti, oh Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo, porque me has dado sabiduría y fuerza, y

2.2 Los sueños se consideraban importantes a la hora de predecir el futuro y comunicar la voluntad de los dioses en las culturas antiguas. Se dedicaban muchos esfuerzos a la interpretación correcta de los mismos, y se utilizaban muchos libros y fórmulas específicamente para ello. Las responsabilidades principales de magos, astrólogos y encantadores en la corte del rey incluían interpretar el significado de los sueños del monarca. Aunque no se creía que todos ellos procedían de Dios, frecuentemente revelaban el futuro a su pueblo. Los significados simbólicos debían interpretarse cuidadosamente. No se indica que la conducta de Nabucodonosor se alterase con este sueño, aunque es obvio que consideraba importante la comprensión del mismo.

2.23 Daniel dio ejemplo de una vida devocional personal, porque «propuso en su corazón no contaminarse» con las riquezas y exquisiteces que el rey le ofrecía (Dn 1.8-17). Se

abstuvo abiertamente de esos lujos, poniendo de manifiesto la firmeza de sus convicciones. Como consecuencia, Dios dio a Daniel y sus amigos, Sadrac, Mesac y Abed-nego, «conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias» (1.17). También dio a Daniel entendimiento en visiones y sueños.

Una de las primeras decisiones que Daniel tomó en relación con su estilo de vida fue orar y dar gracias a Dios, algo que llevaba a cabo tres veces al día, «como lo solía hacer antes» (Dn 6.10). Daniel mantuvo este compromiso devocional personal incluso cuando un decreto real tuvo el propósito de prohibir la adoración a *Yahvé* (Dn 6.3-5). También se apresuraba a pedir la sabiduría de Dios, buscar el consejo de consejeros piadosos y alabar a Dios por las revelaciones de su sabiduría. La vida de Daniel demostraba una dedicación a escuchar y conocer la Palabra de Dios, poniéndola en práctica después. Jesús enseñó este mismo modelo: escuchar y hacer (Mt 7.24).

ahora me has revelado lo que te pedimos; pues nos has dado a conocer el asunto del rey.

²⁴ Después de esto fue Daniel a Arioc, al cual el rey había puesto para matar a los sabios de Babilonia, y le dijo así: No mates a los sabios de Babilonia; llévame a la presencia del rey, y yo le mostraré la interpretación.

²⁵ Entonces Arioc llevó prontamente a Daniel ante el rey, y le dijo así: He hallado un varón de los deportados de Judá, el cual dará al rey la interpretación.

²⁶ Respondió el rey y dijo a Daniel, al cual llamaban Beltsasar: ¿Podrás tú hacerme conocer el sueño que vi, y su interpretación?

²⁷ Daniel respondió delante del rey, diciendo: El misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos ni adivinos lo pueden revelar al rey.

²⁸ Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los próximos días. He aquí tu sueño, y las visiones que has tenido en tu cama:

²⁹ Estando tú, oh rey, en tu cama, te vinieron pensamientos por saber lo que había de ser en lo por venir; y el que revela los misterios te mostró lo que ha de ser.

³⁰ Y a mí me ha sido revelado este misterio, no porque en mí haya más sabiduría que en todos los vivientes, sino para que se dé a conocer al rey la interpretación, y para que entiendas los pensamientos de tu corazón.

³¹ Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible.

³² La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce;

³³ sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido.

³⁴ Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó.

³⁵ Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra.

³⁶ Éste es el sueño; también la interpretación de él diremos en presencia del rey.

³⁷ Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad.

³⁸ Y dondequiera que habitan hijos de hombres, bestias del campo y aves del cielo, él los ha entregado en tu mano, y te ha dado el dominio sobre todo; tú eres aquella cabeza de oro.

³⁹ Y después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo; y luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra.

⁴⁰ Y el cuarto reino será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo.

⁴¹ Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; mas habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste hierro mezclado con barro cocido.

⁴² Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil.

⁴³ Así como viste el hierro mezclado con barro, se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro.

⁴⁴ Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre,

⁴⁵ de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación.

Entregarse a conocer la obra de Dios y llevarla a cabo, resistiéndose a ser empujado hacia el pecado del mundo, permite al ser humano heredar la gracia, el amor y la sabiduría que Dios ofrece a aquellos que se dan totalmente a él (Mt 22.37; cp. Mt 6.16-18, nota; 6, «Las prioridades»; Ro 10, «El acceso a Dios»).

2.31-45 Al interpretar el sueño, Daniel identificó a Nabucodonosor como la cabeza de oro. Los reinos siguientes no fueron identificados de forma específica en el sueño ni en su interpretación, pero sueños y visiones posteriores añadieron detalles adicionales más específicos. Los expertos que aceptan una fecha de autoría en el siglo VI A.C. consideran este sueño como predictivo e identifican generalmente a los

cuatro reinos como Babilonia, el Imperio medo-persa, Grecia y Roma (ver gráfico «Sueños y visiones»).

2.43 Se mezclarán por medio de alianzas humanas es una probable referencia a matrimonios por motivos políticos, entre familias poderosas y otras más débiles. Estas alianzas demostrarían ser inestables, del mismo modo que el hierro no mezcla bien con el barro.

2.44, 45 A pesar de todo el valor y poder que representan los metales de la imagen, estos no eran tan resistentes ni fuertes como la piedra que simboliza al reino de Dios, que somete a todos los poderes terrenales y es eterno.

⁴⁶Entonces el rey Nabucodonosor se postró sobre su rostro y se humilló ante Daniel, y mandó que le ofreciesen presentes e incienso.

⁴⁷El rey habló a Daniel, y dijo: Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses, y Señor de los reyes, y el que revela los misterios, pues pudiste revelar este misterio.

⁴⁸Entonces el rey engrandeció a Daniel, y le dio muchos honores y grandes dones, y le hizo gobernador de toda la provincia de Babilonia, y jefe supremo de todos los sabios de Babilonia.

⁴⁹Y Daniel solicitó del rey, y obtuvo que pusiera sobre los negocios de la provincia de Babilonia a Sadrac, Mesac y Abed-nego; y Daniel estaba en la corte del rey.

Rescatados del horno de fuego

3 El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro cuya altura era de sesenta codos, y su anchura de seis codos; la levantó en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia.

²Y envió el rey Nabucodonosor a que se reuniesen los sátrapas, los magistrados y capitanes, oidores, tesoreros, consejeros, jueces, y todos los gobernadores de las provincias, para que viniesen a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado.

³Fueron, pues, reunidos los sátrapas, magistrados, capitanes, oidores, tesoreros, consejeros, jueces, y todos los gobernadores de las provincias, a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado; y estaban en pie delante de la estatua que había levantado el rey Nabucodonosor.

⁴Y el prisionero anunciaba en alta voz: Mándase a vosotros, oh pueblos, naciones y lenguas,

⁵que al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado;

⁶y cualquiera que no se postre y adore, inmediatamente será echado dentro de un horno de fuego ardiendo.

⁷Por lo cual, al oír todos los pueblos el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, todos los pueblos, naciones y lenguas se postraron y adoraron la estatua de oro que el rey Nabucodonosor había levantado.

⁸Por esto en aquel tiempo algunos varones caldeos vinieron y acusaron maliciosamente a los judíos.

⁹Hablaron y dijeron al rey Nabucodonosor: Rey, para siempre vive.

¹⁰Tú, oh rey, has dado una ley que todo hombre, al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, se postre y adore la estatua de oro;

¹¹y el que no se postre y adore, sea echado dentro de un horno de fuego ardiendo.

¹²Hay unos varones judíos, los cuales pusiste sobre los negocios de la provincia de Babilonia: Sadrac, Mesac y Abed-nego; estos varones, oh rey, no te han respetado; no adoran tus dioses, ni adoran la estatua de oro que has levantado.

¹³Entonces Nabucodonosor dijo con ira y con enojo que le trajesen a Sadrac, Mesac y Abed-nego. Al instante fueron traídos estos varones delante del rey.

¹⁴Habló Nabucodonosor y les dijo: ¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abed-nego, que vosotros no honráis a mi dios, ni adoráis la estatua de oro que he levantado?

¹⁵Ahora, pues, ¿estáis dispuestos para que al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua que he hecho? Porque si no la adorareis, en la misma hora seréis echados en medio de un horno de fuego ardiendo; ¿y qué dios será aquel que os libre de mis manos?

2.47 Aunque Nabucodonosor hizo esta declaración acerca del Dios de Daniel, recordemos que, como politeísta (adorador de muchos dioses), el rey podía sumar fácilmente otra deidad al panteón de dioses que adoraba.

3.1-7 Que Nabucodonosor levantara una estatua de oro, de 27 m de altura y 2,7 de anchura, pone de manifiesto su arrogancia y su falta de conocimiento del Dios de Daniel. Su propósito pudo ser que la imagen fuese un símbolo de sí mismo. Por el contrario, como el versículo 3 indica que se convocó a todos los oficiales del gobierno de todo el imperio, su intención podía ser unificar a todas las naciones que gobernaba imponiendo una religión común. Como suele ocurrir generalmente en la idolatría, el ídolo servía para conseguir los objetivos y propósitos de quien lo hizo.

3.5, 7 La utilización de tres palabras griegas al enumerar los instrumentos musicales no indica que el libro se escribiese después de las conquistas de Alejandro Magno. Los griegos realizaron actividades comerciales por todo Oriente Medio desde el siglo VIII a.C. en adelante. Es totalmente razonable que diversos instrumentos musicales griegos se conociesen por su nombre original en Babilonia en el siglo VI a.C.

3.9 Rey, para siempre vive no era una oración pidiendo que el monarca viviese eternamente, sino un saludo típico.

3.12 Los tres jóvenes judíos obedecieron el mandato de Dios, poniendo en riesgo su vida (Éx 20.3-5). Su respuesta en Daniel 3.17, 18 es un poderoso testimonio de su fe en Dios y de su disposición a confiar en su voluntad, sea cual sea el coste.

*Cuando oramos le hablamos a Dios;
pero cuando leemos su Palabra, él habla con nosotros.
A medida que nuestras aptitudes de «escuchar» vayan mejorando,
también lo harán nuestras habilidades de «conversación».*

Joy P. Gage

¹⁶ Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: No es necesario que te respondamos sobre este asunto.

¹⁷ He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará.

¹⁸ Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado.

¹⁹ Entonces Nabucodonosor se llenó de ira, y se demudó el aspecto de su rostro contra Sadrac, Mesac y Abed-nego, y ordenó que el horno se calentase siete veces más de lo acostumbrado.

²⁰ Y mandó a hombres muy vigorosos que tenía en su ejército, que atasen a Sadrac, Mesac y Abed-nego, para echarlos en el horno de fuego ardiendo.

²¹ Entonces estos varones fueron atados con sus mantos, sus calzas, sus turbantes y sus vestidos, y fueron echados dentro del horno de fuego ardiendo.

²² Y como la orden del rey era apremiante, y lo habían calentado mucho, la llama del fuego mató a aquellos que habían alzado a Sadrac, Mesac y Abed-nego.

²³ Y estos tres varones, Sadrac, Mesac y Abed-nego, cayeron atados dentro del horno de fuego ardiendo.

²⁴ Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, y se levantó apresuradamente y dijo a los de su consejo: ¡No echaron a tres varones atados dentro del fuego? Ellos respondieron al rey: Es verdad, oh rey.

²⁵ Y él dijo: He aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses.

²⁶ Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiendo, y dijo: Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid. Entonces Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron de en medio del fuego.

²⁷ Y se juntaron los sátrapas, los gobernadores, los capitanes y los consejeros del rey, para mirar a estos varones, cómo el fuego no había tenido poder alguno sobre sus cuerpos, ni aun el cabello de sus cabezas se había quemado; sus ropas estaban intactas, y ni siquiera olor de fuego tenían.

²⁸ Entonces Nabucodonosor dijo: Bendito sea el Dios de ellos, de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió su ángel y libró a sus siervos que confiaron en él, y que no cumplieron el edicto del rey, y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a otro dios que su Dios.

²⁹ Por lo tanto, decreto que todo pueblo, nación o lengua que dijere blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, sea descuartizado, y su casa convertida en muladar; por cuanto no hay dios que pueda librar como éste.

³⁰ Entonces el rey engrandeció a Sadrac, Mesac y Abed-nego en la provincia de Babilonia.

La locura de Nabucodonosor

4 Nabucodonosor rey, a todos los pueblos, naciones y lenguas que moran en toda la tierra: Paz os sea multiplicada.

² Conviene que yo declare las señales y milagros que el Dios Altísimo ha hecho conmigo.

³ ¡Cuán grandes son sus señales, y cuán potentes sus maravillas! Su reino, reino sempiterno, y su señorío de generación en generación.

⁴ Yo Nabucodonosor estaba tranquilo en mi casa, y floreciente en mi palacio.

3.25-30 Nabucodonosor se maravilla y se ve obligado a admitir que existe un «Altísimo Dios» que es incluso más poderoso que él.

4.1-37 Otro sueño preocupante provocó que Nabucodonosor convocase a sus astrólogos y magos, que demostraron una vez más su incapacidad de decirte el significado del mismo. Se llamó entonces a Daniel para explicar la visión. A

pesar de haber visto con sus propios ojos el poder de Dios en la salvación de los tres jóvenes judíos del horno de fuego, Nabucodonosor seguía sin reconocer los límites de su propio poder e inteligencia. Después de advertírsele que «el Altísimo gobierna el reino de los hombres» y que «a quien él quiere lo da», el rey pasó por la dolorosa humillación de la locura antes de reconocer finalmente la soberanía del Dios de Israel sobre los asuntos humanos.

⁵Vi un sueño que me espantó, y tendido en cama, las imaginaciones y visiones de mi cabeza me turbaron.

⁶Por esto mandé que vinieran delante de mí todos los sabios de Babilonia, para que me mostrasen la interpretación del sueño.

⁷Y vinieron magos, astrólogos, caldeos y adivinos, y les dije el sueño, pero no me pudieron mostrar su interpretación,

⁸hasta que entró delante de mí Daniel, cuyo nombre es Beltsasar, como el nombre de mi dios, y en quien mora el espíritu de los dioses santos. Conté delante de él el sueño, diciendo:

⁹Beltsasar, jefe de los magos, ya que he entendido que hay en ti espíritu de los dioses santos, y que ningún misterio se te esconde, declárame las visiones de mi sueño que he visto; y su interpretación.

¹⁰Éstas fueron las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama: Me parecía ver en medio de la tierra un árbol, cuya altura era grande.

¹¹Crecía este árbol, y se hacía fuerte, y su copa llegaba hasta el cielo, y se le alcanzaba a ver desde todos los confines de la tierra.

¹²Su follaje era hermoso y su fruto abundante, y había en él alimento para todos. Debajo de él se ponían a la sombra las bestias del campo, y en sus ramas hacían morada las aves del cielo, y se mantenía de él toda carne.

¹³Vi en las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama, que he aquí un vigilante y santo descendía del cielo.

¹⁴Y clamaba fuertemente y decía así: Derrivad el árbol, y cortad sus ramas, quitadle el follaje, y dispersad su fruto; váyanse las bestias que están debajo de él, y las aves de sus ramas.

¹⁵Mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de bronce entre la hierba del campo; sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias sea su parte entre la hierba de la tierra.

¹⁶Su corazón de hombre sea cambiado, y le sea dado corazón de bestia, y pasen sobre él siete tiempos.

¹⁷La sentencia es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la resolución, para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres.

¹⁸Yo el rey Nabucodonosor he visto este sueño. Tú, pues, Beltsasar, dirás la interpretación de él,

porque todos los sabios de mi reino no han podido mostrarme su interpretación; mas tú puedes, porque mora en ti el espíritu de los dioses santos.

¹⁹Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, quedó atónito casi una hora, y sus pensamientos lo turbaban. El rey habló y dijo: Beltsasar, no te turben ni el sueño ni su interpretación. Beltsasar respondió y dijo: Señor mío, el sueño sea para tus enemigos, y su interpretación para los que mal te quieren.

²⁰El árbol que viste, que crecía y se hacía fuerte, y cuya copa llegaba hasta el cielo, y que se veía desde todos los confines de la tierra,

²¹cuyo follaje era hermoso, y su fruto abundante, y en que había alimento para todos, debajo del cual moraban las bestias del campo, y en cuyas ramas anidaban las aves del cielo,

²²tú mismo eres, oh rey, que creciste y te hiciste fuerte, pues creció tu grandeza y ha llegado hasta el cielo, y tu dominio hasta los confines de la tierra.

²³Y en cuanto a lo que vio el rey, un vigilante y santo que descendía del cielo y decía: Cortad el árbol y destruidlo; mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de bronce en la hierba del campo; y sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias del campo sea su parte, hasta que pasen sobre él siete tiempos;

²⁴ésta es la interpretación, oh rey, y la sentencia del Altísimo, que ha venido sobre mi señor el rey:

²⁵Que te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada, y con hierba del campo te apacientarán como a los bueyes, y con el rocío del cielo serás bañado; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que conozcas que el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y que lo da a quien él quiere.

²⁶Y en cuanto a la orden de dejar en la tierra la cepa de las raíces del mismo árbol, significa que tu reino te quedará firme, luego que reconozcas que el cielo gobierna.

²⁷Por tanto, oh rey, acepta mi consejo: tus pecados redime con justicia, y tus iniquidades haciendo misericordias para con los oprimidos, pues tal vez será eso una prolongación de tu tranquilidad.

²⁸Todo esto vino sobre el rey Nabucodonosor.

²⁹Al cabo de doce meses, paseando en el palacio real de Babilonia,

³⁰habló el rey y dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia que yo edifiqué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?

4.27 La gracia de Dios se extiende a todos, como demuestra su intervención en la vida de este rey pagano. Daniel suplicó al rey que cambiase sus caminos, con la esperanza de

que las consecuencias representadas en la visión pudiesen apaciguarse. Aparentemente, Nabucodonosor ignoró esta petición.

³¹ Aún estaba la palabra en la boca del rey, cuando vino una voz del cielo: A ti se te dice, rey Nabucodonosor: El reino ha sido quitado de ti;

³² y de entre los hombres te arrojarán, y con las bestias del campo será tu habitación, y como a los bueyes te apacentarán; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo tiene el dominio en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere.

³³ En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor, y fue echado de entre los hombres; y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como plumas de águila, y sus uñas como las de las aves.

³⁴ Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades.

³⁵ Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?

³⁶ En el mismo tiempo mi razón me fue devuelta, y la majestad de mi reino, mi dignidad y mi grandeza volvieron a mí, y mis gobernadores y mis consejeros me buscaron; y fui restablecido en mi reino, y mayor grandeza me fue añadida.

³⁷ Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia.

La escritura en la pared

5 El rey Belsasar hizo un gran banquete a mil de sus príncipes, y en presencia de los mil bebía vino.

² Belsasar, con el gusto del vino, mandó que trajesen los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor su padre había traído del templo de Jerusalén, para que bebiesen en ellos el rey y sus grandes, sus mujeres y sus concubinas.

³ Entonces fueron traídos los vasos de oro que habían traído del templo de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, y bebieron en ellos el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas.

⁴ Bebieron vino, y alabaron a los dioses de oro y de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra.

⁵ En aquella misma hora aparecieron los dedos de una mano de hombre, que escribía delante del candelero sobre lo encalado de la pared del palacio real, y el rey veía la mano que escribía.

⁶ Entonces el rey palideció, y sus pensamientos lo turbaron, y se debilitaron sus lomos; y sus rodillas daban la una contra la otra.

⁷ El rey gritó en alta voz que hiciesen venir magos, caldeos y adivinos; y dijo el rey a los sabios de Babilonia: Cualquiera que lea esta escritura y me muestre su interpretación, será vestido de púrpura, y un collar de oro llevará en su cuello, y será el tercer señor en el reino.

⁸ Entonces fueron introducidos todos los sabios del rey, pero no pudieron leer la escritura ni mostrar al rey su interpretación.

⁹ Entonces el rey Belsasar se turbó sobremanera, y palideció, y sus príncipes estaban perplejos.

¹⁰ La reina, por las palabras del rey y de sus príncipes, entró a la sala del banquete; y dijo: Rey, vive para siempre; no te turben tus pensamientos, ni palidezca tu rostro.

¹¹ En tu reino hay un hombre en el cual mora el espíritu de los dioses santos, y en los días de tu padre se halló en él luz e inteligencia y sabiduría, como sabiduría de los dioses; al que el rey Nabucodonosor tu padre, oh rey, constituyó jefe sobre todos los magos, astrólogos, caldeos y adivinos,

4.30, 31 En lugar de humillarse delante del Altísimo, Nabucodonosor hizo gala de una gran arrogancia. Contemplando el palacio y sus alrededores, se jactó de su propio poder y majestad, deleitándose en ellos. En ese instante se desató el juicio de Dios, provocando la locura del monarca. Este vivió como un animal, apartado de la humanidad durante «siete tiempos» (v. 32). El número siete representa frecuentemente lo completo, refiriéndose aquí al tiempo que transcurrió hasta que finalizó esa locura. También podría indicar siete años.

5.2 Incluso los paganos eran lo suficientemente supersticiosos como para no utilizar artículos conseguidos con el saqueo de templos. Sin embargo, Belsasar cometió una gran blasfemia bajo el efecto del vino. Durante el banquete, tanto él como sus invitados bebieron de los vasos sagrados que

Nabucodonosor había tomado del templo de Jerusalén mientras adoraban a sus ídolos paganos (cp. Dn 1.2).

5.2 La palabra aramea para «padre» se utilizaba también con frecuencia para referirse a un abuelo, un antepasado o un predecesor. Belsasar era el hijo mayor de Nabonido, el último rey de Babilonia, y nieto de Nabucodonosor. Como Nabonido estuvo fuera, inmerso en campañas militares durante más de la mitad de su reinado, su hijo Belsasar ejerció como corregente durante su ausencia.

5.7 Tercer señor del reino indica que Belsasar se consideraba el segundo, como corregente con su padre.

5.10 Como las esposas y concubinas de Belsasar ya estaban presentes en el banquete (v. 2), la mujer que llegó al mismo pudo ser la viuda de Nabucodonosor, o su hija, madre de Belsasar y esposa de Nabonido.

12 por cuanto fue hallado en él mayor espíritu y ciencia y entendimiento, para interpretar sueños y descifrar enigmas y resolver dudas; esto es, en Daniel, al cual el rey puso por nombre Belsasar. Llámese, pues, ahora a Daniel, y él te dará la interpretación.

13 Entonces Daniel fue traído delante del rey. Y dijo el rey a Daniel: ¿Eres tú aquel Daniel de los hijos de la cautividad de Judá, que mi padre trajo de Judea?

14 Yo he oído de ti que el espíritu de los dioses santos está en ti, y que en ti se halló luz, entendimiento y mayor sabiduría.

15 Y ahora fueron traídos delante de mí sabios y astrólogos para que leyesen esta escritura y me diesen su interpretación; pero no han podido mostrarme la interpretación del asunto.

16 Yo, pues, he oído de ti que puedes dar interpretaciones y resolver dificultades. Si ahora puedes leer esta escritura y darme su interpretación, serás vestido de púrpura, y un collar de oro llevarás en tu cuello, y serás el tercer señor en el reino.

17 Entonces Daniel respondió y dijo delante del rey: Tus dones sean para ti, y da tus recompensas a otros. Leeré la escritura al rey, y le dará la interpretación.

18 El Altísimo Dios, oh rey, dio a Nabucodonosor tu padre el reino y la grandeza, la gloria y la majestad.

19 Y por la grandeza que le dio, todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban y temían delante de él. A quien quería mataba, y a quien quería daba vida; engrandecía a quien quería, y a quien quería humillaba.

20 Mas cuando su corazón se ensoberbeció, y su espíritu se endureció en su orgullo, fue depuesto del trono de su reino, y despojado de su gloria.

21 Y fue echado de entre los hijos de los hombres, y su mente se hizo semejante a la de las bestias, y con los asnos monteses fue su morada. Hierba

le hicieron comer como a buey, y su cuerpo fue mojado con el rocío del cielo, hasta que reconoció que el Altísimo Dios tiene dominio sobre el reino de los hombres, y que pone sobre él al que le place.

22 Y tú, su hijo Belsasar, no has humillado tu corazón, sabiendo todo esto;

23 sino que contra el Señor del cielo te has ensoberbecido, e hiciste traer delante de ti los vasos de su casa, y tú y tus grandes, tus mujeres y tus concubinas, bebisteis vino en ellos; además de esto, diste alabanza a dioses de plata y oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que ni ven, ni oyen, ni saben; y al Dios en cuya mano está tu vida, y cuyos son todos tus caminos, nunca honraste.

24 Entonces de su presencia fue enviada la mano que trazó esta escritura.

25 Y la escritura que trazó es: MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN.

26 Ésta es la interpretación del asunto: MENE: Contó Dios tu reino, y le ha puesto fin.

27 TEKEL: Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto.

28 PERES: Tu reino ha sido roto, y dado a los medos y a los persas.

29 Entonces mandó Belsasar vestir a Daniel de púrpura, y poner en su cuello un collar de oro, y proclamar que él era el tercer señor del reino.

30 La misma noche fue muerto Belsasar rey de los caldeos.

31 Y Darío de Media tomó el reino, siendo de sesenta y dos años.

Daniel en el foso de los leones

6 Pareció bien a Darío constituir sobre el reino ciento veinte sátrapas, que gobernasen en todo el reino.

2 Y sobre ellos tres gobernadores, de los cuales Daniel era uno, a quienes estos sátrapas diesen cuenta, para que el rey no fuese perjudicado.

5.22 La palabra traducida «hijo» se empleaba frecuentemente para referirse a nieto o sucesor en el AT. La historia de esta familia hizo aun más censurables los pecados de soberbia y desobediencia de Belsasar.

5.25 Daniel interpretó estas tres palabras como raíces de verbos arameos. *Mene* procede del verbo «numerar». *Tekel* viene del verbo «pesar»; y *Uparsin*, de «dividir». El significado común de estos era bien conocido, pero Daniel necesitaba un entendimiento especial para aplicarlos a la situación del momento.

5.30 Belsasar murió esa misma noche. Mientras el rey y sus oficiales festejaban y bebían, la ciudad de Babilonia, la que muchos creían inexpugnable, cayó en manos persas. Según el historiador Herodoto, Ciro y sus fuerzas desviaron las aguas del río Éufrates y entraron en la ciudad por el lecho seco del

mismo. El Cilindro de Ciro y la Crónica Babilónica están de acuerdo sobre la invasión, pero la atribuyen a una traición desde dentro, que desembocó en la apertura de las puertas a los invasores.

5.31 Darío de Media sigue siendo uno de los misterios sin resolver en el libro de Daniel. Las pruebas históricas demuestran claramente que el Imperio babilónico cayó ante los persas bajo el mando de Ciro. Algunos expertos han utilizado a Darío como evidencia de que el libro se escribió más tarde, diciendo que un escritor del siglo VI A.C. habría estado al corriente de estos hechos históricos (ver «Introducción: Fecha»). Según este argumento, quien escribiese el libro en el siglo II A.C. simplemente no era un historiador preciso. Sin embargo, hallazgos arqueológicos han continuado confirmando la precisión de Daniel y abogan por una fecha

³ Pero Daniel mismo era superior a estos sátrapas y gobernadores, porque había en él un espíritu superior; y el rey pensó en ponerlo sobre todo el reino.

⁴ Entonces los gobernadores y sátrapas buscaban ocasión para acusar a Daniel en lo relacionado al reino; mas no podían hallar ocasión alguna o falta, porque él era fiel, y ningún vicio ni falta fue hallado en él.

⁵ Entonces dijeron aquellos hombres: No hallaremos contra este Daniel ocasión alguna para acusarle, si no la hallamos contra él en relación con la ley de su Dios.

⁶ Entonces estos gobernadores y sátrapas se juntaron delante del rey, y le dijeron así: ¡Rey Darío, para siempre vive!

⁷ Todos los gobernadores del reino, magistrados, sátrapas, príncipes y capitanes han acordado por consejo que promulgues un edicto real y lo confirmes, que cualquiera que en el espacio de treinta días demande petición de cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones.

⁸ Ahora, oh rey, confirma el edicto y firmalo, para que no pueda ser revocado, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada.

⁹ Firmó, pues, el rey Darío el edicto y la prohibición.

¹⁰ Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes.

¹¹ Entonces se juntaron aquellos hombres, y hallaron a Daniel orando y rogando en presencia de su Dios.

¹² Fueron luego ante el rey y le hablaron del edicto real: ¿No has confirmado edicto que cualquiera que en el espacio de treinta días pida a cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones? Respondió el rey diciendo: Verdad es, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada.

¹³ Entonces respondieron y dijeron delante del rey: Daniel, que es de los hijos de los cautivos de Judá, no te respeta a ti, oh rey, ni acata el edicto que confirmaste, sino que tres veces al día hace su petición.

¹⁴ Cuando el rey oyó el asunto, le pesó en gran manera, y resolvió librar a Daniel; y hasta la puesta del sol trabajó para librarle.

¹⁵ Pero aquellos hombres rodearon al rey y le dijeron: Sepas, oh rey, que es ley de Media y de Persia que ningún edicto u ordenanza que el rey confirme puede ser abrogado.

¹⁶ Entonces el rey mandó, y trajeron a Daniel, y le echaron en el foso de los leones. Y el rey dijo a Daniel: El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, él te libre.

¹⁷ Y fue traída una piedra y puesta sobre la puerta del foso, la cual selló el rey con su anillo y con el anillo de sus príncipes, para que el acuerdo acerca de Daniel no se alterase.

¹⁸ Luego el rey se fue a su palacio, y se acostó ayuno; ni instrumentos de música fueron traídos delante de él, y se le fue el sueño.

¹⁹ El rey, pues, se levantó muy de mañana, y fue apresuradamente al foso de los leones.

²⁰ Y acercándose al foso llamó a voces a Daniel con voz triste, y le dijo: Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, ¿te ha podido librar de los leones?

²¹ Entonces Daniel respondió al rey: Oh rey, vive para siempre.

²² Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen daño, porque ante él fui hallado inocente; y aun delante de ti, oh rey, yo no he hecho nada malo.

²³ Entonces se alegró el rey en gran manera a causa de él, y mandó sacar a Daniel del foso; y fue Daniel sacado del foso, y ninguna lesión se halló en él, porque había confiado en su Dios.

²⁴ Y dio orden el rey, y fueron traídos aquellos hombres que habían acusado a Daniel, y fueron echados en el foso de los leones ellos, sus hijos y sus mujeres; y aún no habían llegado al fondo del foso, cuando los leones se apoderaron de ellos y quebraron todos sus huesos.

²⁵ Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: Paz os sea multiplicada.

²⁶ De parte mía es puesta esta ordenanza: Que en todo el dominio de mi reino todos teman y tiemblen ante la presencia del Dios de Daniel; porque él es el Dios viviente y permanece por todos los siglos, y su reino no será jamás destruido, y su dominio perdurará hasta el fin.

de escritura temprana. Una traducción alternativa para «tomó» es «recibió», dejando abierta la posibilidad de que *Ciro* hiciese a *Darío* gobernador sobre los territorios babilonios conquistados. Daniel conocía perfectamente a *Darío* (Dn 6.28). Algunos expertos creen que *Darío* era otro nombre de *Gubaru*, que aparece en algunos textos antiguos (como

la *Crónica de Nabonido*) como gobernador de Babilonia, y bien pudo seguir en el cargo durante la ausencia de *Ciro* (cp. Dn 6.1, 2); también es posible que la palabra «*Darío*» fuese un título: «el regio». En este momento no existen pruebas concluyentes sobre este asunto.

27 El salva y libra, y hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra; él ha librado a Daniel del poder de los leones.

28 Y este Daniel prosperó durante el reinado de Darío y durante el reinado de Ciro el persa.

Visión de las cuatro bestias

7 En el primer año de Belsasar rey de Babilonia tuvo Daniel un sueño, y visiones de su cabeza mientras estaba en su lecho; luego escribió el sueño, y relató lo principal del asunto.

² Daniel dijo: Miraba yo en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar.

³ Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subían del mar.^a

⁴ La primera era como león, y tenía alas de águila. Yo estaba mirando hasta que sus alas fueron arrancadas, y fue levantada del suelo y se puso enhiesta sobre los pies a manera de hombre, y le fue dado corazón de hombre.

⁵ Y he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso, la cual se alzaba de un costado más que del otro, y tenía en su boca tres costillas entre los dientes; y le fue dicho así: Levántate, devora mucha carne.

⁶ Después de esto miré, y he aquí otra, semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas; tenía también esta bestia cuatro cabezas; y le fue dado dominio.^b

⁷ Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos.^c

⁸ Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas.^d

⁹ Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos,^e y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia;^f su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente.

^a7.3 Ap 13.1; 17.8.

^b7.4-6 Ap 13.2.

^c7.7 Ap 12.3; 13.1.

^d7.8 Ap 13.5-6.

^e7.9 Ap 20.4.

^f7.9 Ap 1.14.

7.1 La segunda sección principal del libro de Daniel, en la que aparecen visiones y sueños con sus profecías relacionadas, comienza con este capítulo. El primer año de Belsasar fue alrededor del 553 A.C., más de 50 años después de la deportación de Daniel desde Jerusalén. Los sueños y visiones de estos últimos 6 capítulos tuvieron lugar durante el periodo de tiempo cubierto por los 6 primeros. Muchas de las imágenes son análogas o parecidas a las que aparecen en el libro de Ezequiel (cp. Ez 17.3) o en el de Apocalipsis (cp. Ap 13.12). La identificación de los imperios o reinos representados por diversos animales ha sido generalmente menos difícil que la interpretación de los acontecimientos y momentos específicos predichos para el final de los tiempos. Aunque los cristianos tienen interés en determinar el significado de estas profecías, la fe del creyente no depende de conocer los acontecimientos precisos que tendrán lugar cuando la historia humana vaya llegando a su conclusión. Más bien, la fe se basa en una relación personal con el Señor de la historia, la cual exige fidelidad y obediencia ahora, como en la época de Daniel.

7.2-28 El mar aparece frecuentemente en las visiones bíblicas como un símbolo para las naciones de un mundo sumido en el caos (Is 17.12, 13); «cuatro vientos» indica los cuatro puntos cardinales: norte, sur, este y oeste, simbolizando la totalidad de la tierra. Cada una de las «bestias grandes» representa a un reino de los que aparecieron en la imagen de Nabucodonosor. Daniel vio un gran salón del trono, donde el Dios de la historia desataría su juicio contra ellas, y sus reinos serían entregados a «uno como un hijo de hombre» (ver gráfico «Sueños y visiones»).

7.4 El león alado representaba al Imperio babilónico y a Nabucodonosor. Jeremías también empleó la imagen del león y el águila (Jer 49.19-22).

7.5 El oso que «se alzaba de un costado más que del otro» con «tres costillas entre los dientes» representa al Imperio medo-persa, con Persia como la más fuerte. Las costillas son posiblemente las naciones principales que conquistó: Lidia, Babilonia y Egipto.

7.6 El leopardo, con alas y cuatro cabezas, simboliza un reino que se hizo realidad con el dominio griego bajo Alejandro Magno, que conquistó el mundo conocido con una velocidad y poder asombrosos (como si tuviese «alas»). Los historiadores mencionan que Alejandro lloró por no tener más mundos que conquistar. Después de su muerte, su gran imperio se dividió entre cuatro de sus generales (cuatro cabezas): Seleuco, Ptolomeo, Lisímaco y Casandro.

7.7 La cuarta bestia, aunque no se dice cuál es, era «espantosa y terrible y en gran manera fuerte», con dientes de hierro, el mismo metal que representaba al Imperio romano en el sueño de Nabucodonosor (Dn 2.40). Aquella imagen tenía diez dedos en los pies, y esta diez cuernos, símbolo de un poder descumunal y poco habitual (cp. Ap 13.1, 2).

7.8 El mensaje de los sueños de Daniel es claro: el reino de Dios prevalecerá sobre los de la tierra, y nunca acabará. Los expertos están de acuerdo en que algunos elementos de esta parte de la visión de Daniel se refieren al auge y dominio del primer Imperio romano, mientras otros se refieren a un futuro poder político. Por ejemplo, parece claro que este cuerno pequeño simboliza a un gobernante del mundo, en algún momento futuro, que será tan poderoso que causará gran sufrimiento al pueblo del Señor e incluso desafiará al propio Dios (cp. Dn 11.36, 37; 2 Ts 2.3-12; Ap 13.5, 6).

7.9 El Anciano de días es Dios Padre (ver también v. 13). Este título expresa la existencia eterna del Altísimo. Dios juzgará a los reinos de este mundo.

¹⁰ Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él;^g el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos.^h

¹¹ Yo entonces miraba a causa del sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno; miraba hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y entregado para ser quemado en el fuego.

¹² Habían también quitado a las otras bestias su dominio, pero les había sido prolongada la vida hasta cierto tiempo.

¹³ Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre,ⁱ que vino hasta el Anciano de días; y le hicieron acercarse delante de él.

¹⁴ Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran;^j su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.

¹⁵ Se me turbó el espíritu a mí, Daniel, en medio de mi cuerpo, y las visiones de mi cabeza me asombraron.

¹⁶ Me acerqué a uno de los que asistían, y le pregunté la verdad acerca de todo esto. Y me habló, y me hizo conocer la interpretación de las cosas.

¹⁷ Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra.

¹⁸ Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre.^k

¹⁹ Entonces tuve deseo de saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que era tan diferente de todas las otras, espantosa en gran manera, que tenía dientes de hierro y uñas de bronce, que devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies;

²⁰ asimismo acerca de los diez cuernos que tenía en su cabeza, y del otro que le había salido, delante del cual habían caído tres; y este mismo cuerno tenía ojos, y boca que hablaba grandes cosas, y parecía más grande que sus compañeros.

²¹ Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía,^l

²² hasta que vino el Anciano de días; y se dio el juicio a los santos del Altísimo,^m y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino.

²³ Dijo así: La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, trillará y despedazará.

²⁴ Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes;ⁿ y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y a tres reyes derribará.

²⁵ Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo.^o

²⁶ Pero se sentará el Juez, y le quitarán su dominio para que sea destruido y arruinado hasta el fin,

²⁷ y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo,^p cuyo reino es reino eterno,^q y todos los dominios le servirán y obedecerán.

²⁸ Aquí fue el fin de sus palabras. En cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos me turbaron y mi rostro se demudó; pero guardé el asunto en mi corazón.

Visión del carnero y del macho cabrío

8 En el año tercero del reinado del rey Belsasar me apareció una visión a mí, Daniel, después de aquella que me había aparecido antes.

² Vi en visión; y cuando la vi, yo estaba en Susa, que es la capital del reino en la provincia de Elam; vi, pues, en visión, estando junto al río Ulai.

³ Alcé los ojos y miré, y he aquí un carnero que estaba delante del río, y tenía dos cuernos; y aunque los cuernos eran altos, uno era más alto que el otro; y el más alto creció después.

^g7.10 Ap 5.11. ^h7.10 Ap 20.12. ⁱ7.13 Mt 24.30; 26.64; Mr 13.26;

14.62; Lc 21.27; Ap 1.7, 13; 14.14. ^j7.14 Ap 11.15.

^k7.18 Ap 22.5. ^l7.21 Ap 13.7. ^m7.22 Ap 20.4. ⁿ7.24 Ap 17.12.

^o7.25 Ap 12.14; 13.5-6. ^p7.27 Ap 20.4. ^q7.27 Ap 22.5.

7.13 Hijo de hombre es una denominación que Jesús utilizó para referirse a sí mismo más adelante (Mt 8.20; 9.6; Mr 14.62). En lugar de ser como las bestias mencionadas: león (Dn 7.4), oso (v. 5), leopardo (v. 6), o bestia espantosa y terrible, el divino Rey de reyes vendrá en forma humana; será el representante perfecto de la humanidad. Es el Hijo del hombre y el Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo. Todos los reinos están a su servicio (Fil 2.10).

8.1-27 El tercer año era alrededor del 550 A.C. La fecha es importante porque es el año en que Ciro estableció el estado

unificado de medos y persas. Comenzando en este capítulo, la lengua pasa a ser el hebreo, y su mensaje está relacionado principalmente con los judíos. El escritor recoge la interpretación de su visión que le revela el ángel Gabriel (uno de los únicos dos ángeles buenos nombrados en la Biblia). Tiene que ver solo con dos de los cuatro imperios que Daniel vio en su visión (Dn 7). El tema principal es «el tiempo del fin» (Dn 8.17).

8.3, 4 El carnero representa al Imperio medo-persa (v. 20), y el cuerno más grande simboliza la predominancia de Persia.

⁴Vi que el carnero hería con los cuernos al poniente, al norte y al sur, y que ninguna bestia podía parar delante de él, ni había quien escapase de su poder; y hacía conforme a su voluntad, y se engrandecía.

⁵Mientras yo consideraba esto, he aquí un macho cabrío venía del lado del poniente sobre la faz de toda la tierra, sin tocar tierra; y aquel macho cabrío tenía un cuerno notable entre sus ojos.

⁶Y vino hasta el carnero de dos cuernos, que yo había visto en la ribera del río, y corrió contra él con la furia de su fuerza.

⁷Y lo vi que llegó junto al carnero, y se levantó contra él y lo hirió, y le quebró sus dos cuernos, y el carnero no tenía fuerzas para pararse delante de él; lo derribó, por tanto, en tierra, y lo pisoteó, y no hubo quien librase al carnero de su poder.

⁸Y el macho cabrío se engrandeció sobremanera; pero estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado, y en su lugar salieron otros cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo.

⁹Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho al sur, y al oriente, y hacia la tierra gloriosa.

¹⁰Y se engrandeció hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra,^a y las pisoteó.

¹¹Aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos, y por él fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario fue echado por tierra.

¹²Y a causa de la prevaricación le fue entregado el ejército junto con el continuo sacrificio; y echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y prosperó.

¹³Entonces oí a un santo que hablaba; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio, y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados?

¹⁴Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado.

¹⁵Y aconteció que mientras yo Daniel consideraba la visión y procuraba comprenderla, he aquí se puso delante de mí uno con apariencia de hombre.

¹⁶Y oí una voz de hombre entre las riberas del Ulai, que gritó y dijo: Gabriel,^b enseña a éste la visión.

¹⁷Vino luego cerca de donde yo estaba; y con su venida me asombré, y me postré sobre mi rostro. Pero él me dijo: Entiende, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del fin.

¹⁸Mientras él hablaba conmigo, caí dormido en tierra sobre mi rostro; y él me tocó, y me hizo estar en pie.

¹⁹Y dijo: He aquí yo te enseñaré lo que ha de venir al fin de la ira; porque eso es para el tiempo del fin.

²⁰En cuanto al carnero que viste, que tenía dos cuernos, éstos son los reyes de Media y de Persia. ²¹El macho cabrío es el rey de Grecia, y el cuerno grande que tenía entre sus ojos es el rey primero.

²²Y en cuanto al cuerno que fue quebrado, y sucedieron cuatro en su lugar, significa que cuatro reinos se levantarán de esa nación; aunque no con la fuerza de él.

²³Y al fin del reinado de éstos, cuando los transgresores lleguen al colmo, se levantará un rey altivo de rostro y entendido en enigmas.

²⁴Y su poder se fortalecerá, mas no con fuerza propia; y causará grandes ruinas, y prosperará, y hará arbitrariamente, y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos.

²⁵Con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano; y en su corazón se engrandecerá, y sin aviso destruirá a muchos; y se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será quebrantado, aunque no por mano humana.

^a8.10 Ap 12.4. ^b8.16 Lc 1.19, 26.

En los siguientes diez años después de su visión, Ciro había empujado hacia «poniente, al norte y al sur» (cp. Dn 7.5, nota).

8.5-8 La imagen del macho cabrío representa a los poderes políticos paganos. En esta visión, es el Imperio griego (v. 21), con Alejandro Magno como principal gobernante. Este imperio se dividió después en cuatro reinos, tras una gran lucha de poder entre cuatro de sus generales (v. 22), ninguno de los cuales llegó a ser tan poderoso como él.

8.9-12 El cuerno pequeño mencionado aquí surge del tercer reino y por tanto no es idéntico al de Daniel 7, que sale del cuarto. Se acepta generalmente que el de este pasaje simboliza a Antíoco IV Epifanes, perteneciente a la dinastía

seléucida, que gobernó sobre Asia Menor, Siria y la parte occidental del imperio de Alejandro tras la muerte de este (Dn 8.23, 24), lo cual tuvo lugar en el siglo II a.c., un periodo de gran conflicto en Palestina («la tierra gloriosa», v. 9) ya que los judíos se resistieron al proceso de helenización de su tierra y sociedad. La historia menciona que, en sus diversos intentos de someter a los judíos, Antíoco fue brutal y cruel. Se llamó a sí mismo «Epifanes» (que significa «manifestación divina») y prohibió los sacrificios diarios en el templo de Jerusalén, levantando allí un altar al dios griego Júpiter, sobre el cual ofrecía cerdos. También se prohibieron la lectura de las Escrituras, la observancia del día de reposo y la circuncisión. Antíoco prefiguró al Anticristo de los últimos tiempos con su crueldad hacia el pueblo de Dios.

LA PROFECÍA DE LAS SETENTA SEMANAS

Decreto de Artajerjes para Nehemías: 445 A.C.		Presentación del Mesías como Príncipe: 32 A.C.		Pacto del anticristo con Israel		Regreso del Mesías para establecer el reino de Dios	
<p>Nabucodonosor se lleva a los primeros cautivos de Jerusalén. Destrucción del templo de Salomón. Toma de Babilonia y visita de Gabriel a Daniel. Decreto de Ciro para el retorno de los judíos. Terminación del segundo templo. Decreto de Artajerjes para establecer la adoración y la ley en Judá (cp. Esd 7:13-16). Decreto de Artajerjes para restaurar y reconstruir Jerusalén (cp. Neh 2:1-8).</p>							
605 A.C.	586 A.C.	539 A.C.	538 A.C.	516 A.C.	457 A.C.	444 A.C.	
49 años hasta completar la reedificación de Jerusalén (7 semanas)		434 años (62 semanas)		Lapso de tiempo (Dn 9.26)		La semana setenta (Dn 9.27)	
		Se acaba con el Mesías		Jerusalén y el santuario son destruidos (70 A.D.)		El anticristo asola (Dn 9.24; nótese Seis propósitos; 7 años)	
		Nacimiento del Señor. Crucifixión de Cristo.					

²⁶ La visión de las tardes y mañanas que se ha referido es verdadera; y tú guarda la visión, porque es para muchos días.

²⁷ Y yo Daniel quedé quebrantado, y estuve enfermo algunos días, y cuando convalecí, atendí los negocios del rey; pero estaba espantado a causa de la visión, y no la entendía.

Oración de Daniel por su pueblo

9 En el año primero de Darío hijo de Asuero, de la nación de los medos, que vino a ser rey sobre el reino de los caldeos,

² en el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que

8.27 Daniel reanudó su servicio. Aunque las consecuencias de su visión le afectaron físicamente, una característica de su vida era que se levantaba y atendía a los negocios del rey, manteniendo sus hábitos de servicio fiel. Él, como las generaciones posteriores, estaba obviamente desconcertado por su falta de entendimiento de lo que había de venir, ya que algunos de los acontecimientos profetizados se producirían en el futuro. Sin embargo, Daniel sabía que Dios conocía ese futuro y lo controlaba. Los creyentes tienen esa misma garantía.

9.1-19 Daniel conocía la promesa de Jeremías a los judíos que situaba la duración de su cautividad en 70 años (v. 2), y era consciente de que ese tiempo casi se había cumplido. Ese acontecimiento se data aproximadamente en el 539 A.C., durante el primer año del reinado de Darío (o Gubarú; v. 1; ver también Dn 5.31, nota), hijo de Asuero (que no es el marido persa de la reina Ester). Daniel empezó inmediatamente una temporada de oración y ayuno (cp. Mt 6.16-18, nota; gráfico «Lecciones de la oración modelo»). Daniel suplicó a Dios que

habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años.^a

³ Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándolo en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza.

⁴ Y oí a Jehová mi Dios e hice confesión diciendo: Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos;

⁵ hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impiamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas.

⁶ No hemos obedecido a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra.

⁷ Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en el día de hoy lleva todo hombre de Judá, los moradores de Jerusalén, y todo Israel, los de cerca y los de lejos, en todas las tierras adonde los has echado a causa de su rebelión con que se rebelaron contra ti.

⁸ Oh Jehová, nuestra es la confusión de rostro, de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres; porque contra ti pecamos.

⁹ De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado,

¹⁰ y no obedecemos a la voz de Jehová nuestro Dios, para andar en sus leyes que él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas.

¹¹ Todo Israel traspasó tu ley apartándose para no obedecer tu voz; por lo cual ha caído sobre nosotros la maldición y el juramento que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios; porque contra él pecamos.

¹² Y él ha cumplido la palabra que habló contra nosotros y contra nuestros jefes que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros tan grande mal; pues nunca fue hecho debajo del cielo nada semejante a lo que se ha hecho contra Jerusalén.

¹³ Conforme está escrito en la ley de Moisés, todo este mal vino sobre nosotros; y no hemos implorado el favor de Jehová nuestro Dios, para

convertirnos de nuestras maldades y entender tu verdad.

¹⁴ Por tanto, Jehová veló sobre el mal y lo trajo sobre nosotros; porque justo es Jehová nuestro Dios en todas sus obras que ha hecho, porque no obedecemos a su voz.

¹⁵ Ahora pues, Señor Dios nuestro, que sacaste tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa, y te hiciste renombre cual lo tienes hoy; hemos pecado, hemos hecho impiamente.

¹⁶ Oh Señor, conforme a todos tus actos de justicia, apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalén, tu santo monte; porque a causa de nuestros pecados, y por la maldad de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo son el oprobio de todos en derredor nuestro.

¹⁷ Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos; y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del Señor.

¹⁸ Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestras desolaciones, y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre; porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias.

¹⁹ Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo; no tardes, por amor de ti mismo, Dios mío; porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo.

Profecía de las setenta semanas

²⁰ Aún estaba hablando y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de Jehová mi Dios por el monte santo de mi Dios;

²¹ aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel,^b a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde.

²² Y me hizo entender, y habló conmigo, diciendo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento.

²³ Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres

^a9.2 Jer 25.11; 29.10. ^b9.21 Lc 1.19, 26.

recordase su promesa. Reconoció abiertamente el pecado de su propio pueblo. Sabía que este era merecedor del juicio de la cautividad, pero también recordó a Dios que su propia justicia y misericordia se encontraban en juego con el cumplimiento de la promesa.

9.21-27 Dios envió al ángel Gabriel en respuesta a las oraciones de Daniel para darle «sabiduría y entendimiento» y garantizarle que era «muy amado» por Dios. La revelación

de Gabriel hablaba de «setenta semanas». Cada una de ellas representaba siete años, lo que suma un total de 490 años. Algunos expertos creen que la cifra debe entenderse de forma simbólica; otros han desarrollado programas de acontecimientos detallados, que culminan en la crucifixión de Jesús o en su aún futuro retorno (ver gráfico «La profecía de las setenta semanas»). Sin embargo, independientemente de las diversas interpretaciones, Dios controla claramente el desarrollo de la historia humana.

muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión.

²⁴Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos.

²⁵Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.

²⁶Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones.

²⁷Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador,^c hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador.

Visión de Daniel junto al río

10 En el año tercero de Ciro rey de Persia fue revelada palabra a Daniel, llamado Belshasar; y la palabra era verdadera, y el conflicto grande; pero él comprendió la palabra, y tuvo inteligencia en la visión.

²En aquellos días yo Daniel estuve afligido por espacio de tres semanas.

³No comí manjar delicado, ni entré en mi boca carne ni vino, ni me unguí con unguento, hasta que se cumplieron las tres semanas.

⁴Y el día veinticuatro del mes primero estaba yo a la orilla del gran río Hidekel.

⁵Y alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón vestido de lino,^a y ceñidos sus lomos de oro de Ufaz.

⁶Su cuerpo era como de berilo, y su rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido, y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud.

⁷Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión, y no la vieron los hombres que estaban conmigo, sino que se apoderó de ellos un gran temor, y huyeron y se escondieron.

⁸Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no quedó fuerza en mí, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno.

⁹Pero oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras, caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra.

¹⁰Y he aquí una mano me tocó, e hizo que me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos.

¹¹Y me dijo: Daniel, varón muy amado, está atento a las palabras que te hablaré, y ponte en pie; porque a ti he sido enviado ahora. Mientras hablaba esto conmigo, me puse en pie temblando.

¹²Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido.

¹³Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel,^b uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia.

¹⁴He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días.

^a9.27 Dn 11.31; 12.11; Mt 24.15; Mr 13.14.

^b10.5 Ap 1.13-15; 19.12.

^c10.13 Ap 12.7.

10.1-21 El tercer año de Ciro, rey de Persia, fue alrededor del 536 a.C. El primer grupo de exiliados había vuelto a Jerusalén, pero Daniel permaneció en Babilonia. El propósito de esta visión era dar a este otra palabra acerca de su pueblo y su futuro (v. 14). Sin embargo, Daniel necesitó fuerzas y aliento antes de recibirla. En este capítulo (y en los anteriores), se hacen varias referencias a que dichas visiones lo dejaban en un estado muy débil por el sobrecogimiento, el terror y a veces el dolor producidos por asistir a una visión celestial o estar en la presencia de un ser angelical. El hecho de que se le dijese específicamente que no temiese (v. 12) y que se le recordase en dos ocasiones (vv. 11, 19) que era muy amado puede ser indicativo del grado de miedo y angustia que sufría ante esta visión.

10.5, 6 El hombre glorioso de esta visión puede ser simplemente un ángel enviado para entregar el mensaje a

Daniel. Algunos lo identifican como Gabriel (Dn 8.16; 9.21). No obstante, otros apuntan a la inusual respuesta de Daniel (Dn 10.7-10, 15) y sugieren que el hombre vestido de lino era el propio Dios apareciéndose en una cristofanía (una aparición del Cristo anterior a su encarnación). Existen similitudes entre estos versículos y Apocalipsis 1.12-16.

10.13 El príncipe del reino de Persia no era un rey humano. La consecuencia lógica es que, del mismo modo que Dios se preocupa de los asuntos de la humanidad y obra por el bienestar de su pueblo, Satanás también trabaja de forma activa para revertir y obstaculizar la voluntad de Dios en la vida de individuos y naciones, y particularmente para sabotear ese bienestar (cp. Ef 6.11, 12; gráfico «Un retrato del adversario»). Así como el diablo envía emisarios que obran su malvada voluntad, Dios también manda a sus mensajeros celestiales para ayudar a su pueblo. En este caso, el enviado

¹⁵ Mientras me decía estas palabras, estaba yo con los ojos puestos en tierra, y enmudecido.

¹⁶ Pero he aquí, uno con semejanza de hijo de hombre tocó mis labios. Entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí: Señor mío, con la visión me han sobrevenido dolores, y no me queda fuerza.

¹⁷ ¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi señor hablar con mi señor? Porque al instante me faltó la fuerza, y no me quedó aliento.

¹⁸ Y aquel que tenía semejanza de hombre me tocó otra vez, y me fortaleció,

¹⁹ y me dijo: Muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuérzate y alientate. Y mientras él me hablaba, recobré las fuerzas, y dije: Hable mi señor, porque me has fortalecido.

²⁰ Él me dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Pues ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia; y al terminar con él, el príncipe de Grecia vendrá.

²¹ Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad; y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel^c vuestro príncipe.

11 Y yo mismo, en el año primero de Dario el medo, estuve para animarlo y fortalecerlo.

Los reyes del norte y del sur

² Y ahora yo te mostraré la verdad. He aquí que aún habrá tres reyes en Persia, y el cuarto se hará de grandes riquezas más que todos ellos; y al hacerse fuerte con sus riquezas, levantará a todos contra el reino de Grecia.

³ Se levantará luego un rey valiente, el cual dominará con gran poder y hará su voluntad.

⁴ Pero cuando se haya levantado, su reino será quebrantado y repartido hacia los cuatro vientos

del cielo; no a sus descendientes, ni según el dominio con que él dominó; porque su reino será arrancado, y será para otros fuera de ellos.

⁵ Y se hará fuerte el rey del sur; mas uno de sus príncipes será más fuerte que él, y se hará poderoso; su dominio será grande.

⁶ Al cabo de años harán alianza, y la hija del rey del sur vendrá al rey del norte para hacer la paz. Pero ella no podrá retener la fuerza de su brazo, ni permanecerá él, ni su brazo; porque será entregada ella y los que la habían traído, asimismo su hijo, y los que estaban de parte de ella en aquel tiempo.

⁷ Pero un renuevo de sus raíces se levantará sobre su trono, y vendrá con ejército contra el rey del norte, y entrará en la fortaleza, y hará en ellos a su arbitrio, y predominará.

⁸ Y aun a los dioses de ellos, sus imágenes fundidas y sus objetos preciosos de plata y de oro, llevará cautivos a Egipto; y por años se mantendrá él contra el rey del norte.

⁹ Así entrará en el reino el rey del sur, y volverá a su tierra.

¹⁰ Mas los hijos de aquél se airarán, y reunirán multitud de grandes ejércitos; y vendrá apresuradamente e inundará, y pasará adelante; luego volverá y llevará la guerra hasta su fortaleza.

¹¹ Por lo cual se enfurecerá el rey del sur, y saldrá y peleará contra el rey del norte; y pondrá en campaña multitud grande, y toda aquella multitud será entregada en su mano.

¹² Y al llevarse él la multitud, se elevará su corazón, y derribará a muchos millares; mas no prevalecerá.

^c 10.21 Ap 12.7.

fue Miguel. Solo se nombran dos ángeles en la Biblia, Miguel y Gabriel; ambos aparecen en el libro de Daniel.

11.2-35 Los acontecimientos profetizados por el mensajero en este capítulo se cumplieron y recogieron en historias seculares con sorprendente precisión. Como en la visión anterior, esta también tenía que ver únicamente con dos de los cuatro reinos, Persia y Grecia, aunque la preocupación principal era la época de opresión del pueblo de Dios.

11.2 La precisión de los detalles con respecto a la historia de las naciones posteriores a los estados persa y alejandrino es asombrosa. Los reyes de Persia que seguirían fueron Cambises (529-522 a.c.), Esmerdis o Pseudo-Esmerdis (522-512 a.c.), Dario Histaspes (521-486 a.c.; cp. Esd 5; 6) y Jerjes I o Asuero (486-465 a.c.; cp. Esd 4.6). La omisión del nombre de los reyes posteriores a Jerjes bien pudo deberse a su poca importancia en el propósito del autor.

11.3 El rey valiente de Grecia era Alejandro Magno, cuyo reino se dividió entre cuatro de sus generales (cp. Dn 7.6, nota).

11.5-9 El sur de Palestina era Egipto, gobernado por los ptolemaicos, «el rey del sur». El norte y el este eran Siria,

bajo los seléucidas, «el rey del norte». La patria judía estaba atrapada en medio de ambos y sufrió frecuentemente a manos de las fuerzas políticas contendientes; aunque al menos bajo el control de los ptolemaicos los judíos fueron libres para practicar su fe.

11.6 La hija del rey del sur era un desgraciado peón en el juego de alianzas políticas. La hija de Ptolomeo II, la princesa egipcia Berenice, cumplió la profecía. La casaron con Antíoco II de Siria, sellando así un tratado entre Egipto y Siria. Seguidamente, la anterior esposa de su marido la asesinó, por lo que no pudo «retener la fuerza de su brazo». La «alianza» entre Egipto y Siria no duró, y la lucha por el poder se reanudó.

11.7 El hermano de Berenice, Ptolomeo Evergetes, «un renuevo de sus raíces», atacó Siria y venció, vengando la muerte de su hermana y conquistando parte de Siria.

11.9-15 La imagen de estos versículos es la de uno de los constantes ataques de los ejércitos de Egipto y Siria entre sí. La realidad de los judíos era un flujo continuo de tropas que pasaban de un lado para otro por su patria.

SUEÑOS Y VISIONES

	EL SUEÑO DE NABUCODONOSOR (Dn 2.1-13)	EL SUEÑO DE DANIEL (Dn 7.1-14)	LA VISIÓN DE DANIEL (Dn 8.1-27)	REINO REPRESENTADO
Sueños y visiones	Cabeza de oro fino (Dn 2.32).	Como un león con alas de águila (Dn 7.14).		Babilonia
	Pecho y brazos de plata (Dn 2.32).	Como un oso (Dn 7.5).	Un carnero con dos cuernos, uno más alto que el otro (Dn 8.3).	Media y Persia
	Vientre y muslos de bronce (Dn 2.2).	Como un leopardo con cuatro alas y cuatro cabezas (Dn 7.6).	Un macho cabrío con un gran cuerno, cuatro cuernos y un cuerno pequeño (Dn 8.5, 8, 9).	Grecia (Macedonia)
	Piernas de hierro, pies de hierro y barro (Dn 2.33).	Una bestia incomparable con diez cuernos y un pequeño cuerno (Dn 7.7, 9).		Roma
Interpretación	La estatua representaba a los imperios sucesivos del mundo que serían derrotados (Dn 2.39, 40). En última instancia, sin embargo, el reino de Dios conquistaría a este reino (Dn 2.35).	Roma derrotaría a los griegos, pero finalmente el Mesías vendría y recibiría el reino con sus santos (Dn 7.19-22).	Grecia derrotaría a los medos y los persas (Dn 8.20, 21).	El reino de Dios

El segundo sueño de Nabucodonosor (Dn 4.1-18) no se incluye aquí, porque no concierne a las profecías sobre las naciones.

¹³ Y el rey del norte volverá a poner en campaña una multitud mayor que la primera, y al cabo de algunos años vendrá apresuradamente con gran ejército y con muchas riquezas.

¹⁴ En aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del sur; y hombres turbulentos de tu pueblo se levantarán para cumplir la visión, pero ellos caerán.

¹⁵ Vendrá, pues, el rey del norte, y levantará baluartes, y tomará la ciudad fuerte; y las fuerzas del sur no podrán sostenerse, ni sus tropas escogidas, porque no habrá fuerzas para resistir.

¹⁶ Y el que vendrá contra él hará su voluntad, y no habrá quien se le pueda enfrentar; y estará

en la tierra gloriosa, la cual será consumida en su poder.

¹⁷ Afirmará luego su rostro para venir con el poder de todo su reino; y hará con aquél convenios, y le dará una hija de mujeres para destruirle; pero no permanecerá, ni tendrá éxito.

¹⁸ Volverá después su rostro a las costas, y tomará muchas; mas un príncipe hará cesar su afrenta, y aun hará volver sobre él su oprobio.

¹⁹ Luego volverá su rostro a las fortalezas de su tierra; mas tropezará y caerá, y no será hallado.

²⁰ Y se levantará en su lugar uno que hará pasar un cobrador de tributos por la gloria del reino;

11.16-20 El rey seleúcida Antíoco III tuvo éxito, después de muchos intentos, y venció a Ptolomeo V de Egipto. El control de «la tierra gloriosa» (Palestina) pasó de Egipto a Siria. Esos cambios políticos provocaron también alteraciones drásticas para los judíos, pues el nuevo sumo sacerdote estaba decidido a transformar Jerusalén en una ciudad griega. Se produjo

un gran caos y hubo mucha resistencia por parte de los judíos, que rechazaban lo que consideraban actos paganos.

11.17 La hija de mujeres era Cleopatra, hija de Antíoco, que la dio en matrimonio a Ptolomeo V. Por segunda vez en el libro de Daniel, se menciona un matrimonio con propósitos políticos (cp. v. 6).

pero en pocos días será quebrantado, aunque no en ira, ni en batalla.

²¹ Y le sucederá en su lugar un hombre despreciable, al cual no darán la honra del reino; pero vendrá sin aviso y tomará el reino con halagos.

²² Las fuerzas enemigas serán barridas delante de él como con inundación de aguas; serán del todo destruidos, junto con el príncipe del pacto.

²³ Y después del pacto con él, engañará y subirá, y saldrá vencedor con poca gente.

²⁴ Estando la provincia en paz y en abundancia, entrará y hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres; botín, despojos y riquezas repartirá a sus soldados, y contra las fortalezas formará sus designios; y esto por un tiempo.

²⁵ Y despertará sus fuerzas y su ardor contra el rey del sur con gran ejército; y el rey del sur se empeñará en la guerra con grande y muy fuerte ejército; mas no prevalecerá, porque le harán traición.

²⁶ Aun los que coman de sus manjares le quebrantarán; y su ejército será destruido, y caerán muchos muertos.

²⁷ El corazón de estos dos reyes será para hacer mal, y en una misma mesa hablarán mentira; mas no servirá de nada, porque el plazo aún no habrá llegado.

²⁸ Y volverá a su tierra con gran riqueza, y su corazón será contra el pacto santo; hará su voluntad, y volverá a su tierra.

²⁹ Al tiempo señalado volverá al sur; mas no será la postrera venida como la primera.

³⁰ Porque vendrán contra él naves de Quitim, y él se contristarán, y volverá, y se enojará contra el pacto santo, y hará según su voluntad; volverá, pues, y se entenderá con los que abandonen el santo pacto.

³¹ Y se levantarán de su parte tropas que profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el

continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora.^a

³² Con lisonjas seducirá a los violadores del pacto; mas el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará.

³³ Y los sabios del pueblo instruirán a muchos; y por algunos días caerán a espada y a fuego, en cautividad y despojo.

³⁴ Y en su caída serán ayudados de pequeño socorro; y muchos se juntarán a ellos con lisonjas.

³⁵ También algunos de los sabios caerán para ser depurados y limpiados y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado; porque aun para esto hay plazo.

³⁶ Y el rey hará su voluntad, y se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios;^b y contra el Dios de los dioses hablará maravillas,^c y prosperará, hasta que sea consumada la ira; porque lo determinado se cumplirá.

³⁷ Del Dios de sus padres no hará caso, ni del amor de las mujeres; ni respetará a dios alguno, porque sobre todo se engrandecerá.

³⁸ Mas honrará en su lugar al dios de las fortalezas, dios que sus padres no conocieron; lo honrará con oro y plata, con piedras preciosas y con cosas de gran precio.

³⁹ Con un dios ajeno se hará de las fortalezas más inexpugnables, y colmará de honores a los que le reconozcan, y por precio repartirá la tierra.

⁴⁰ Pero al cabo del tiempo el rey del sur contendrá con él; y el rey del norte se levantará contra él como una tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchas naves; y entrará por las tierras, e inundará, y pasará.

⁴¹ Entrará a la tierra gloriosa, y muchas provincias caerán; mas éstas escapan de su mano: Edom y Moab, y la mayoría de los hijos de Amón.

^a 11.31 Dn 9.27; 12.11; Mt 24.15; Mr 13.14. ^b 11.36 2 Ts 2.3-4.
^c 11.36 Ap 13.5-6.

11.21-35 Muchos creen que esta sección predecía la **venida de Antíoco IV Epifanes**. También tiene consecuencias para los tiempos futuros. Antíoco fue un personaje histórico real, que trató duramente a los judíos y profanó el templo, lo cual está bien documentado; también fue un ejemplo de poder político contra el pueblo de Dios, algo que se repetirá hasta que Cristo vuelva. Cuando los judíos se rebelaron contra el sumo sacerdote que él puso sobre Jerusalén, Antíoco IV envió un ejército para acabar con la revuelta (v. 30) y les prohibió que llevasen a cabo las prácticas de su fe. Acabó con los sacrificios diarios en el templo (v. 31), dedicó el santuario a Júpiter y ofreció cerdos en el altar. Esta adoración forzada de otro dios era «la abominación desoladora» a la que se refirió Jesús (Mt 24.15; Lc 21.20). Habiendo soportado todo lo que podía soportar, «el pueblo que conoce a su Dios» (judíos fieles) se rebeló (Dn 11.32). Con el efectivo liderazgo de Matatías

macabeo y su hijo Judas, fueron capaces de realizar hazañas en defensa de su patria y su fe.

11.36-45 El parecido con Antíoco IV y su opresión de los judíos decrece, y la atención se traslada, en esta sección de transición, a los últimos tiempos y se centra en el malvado gobernante final que se atreve a ensoberbecerse y engrandecerse sobre todo dios, incluyendo al Dios del universo (v. 36). En su campaña, empleará la fuerza, el engaño y la idolatría para gobernar y provocar sufrimiento al pueblo de Dios. Cuando parezca que el mal ha triunfado, el Dios de la historia intervendrá. El malo y los que se aliaron con él llegarán a su fin, y no tendrán «quien le ayude» (v. 45). El juicio de Dios contra el mal se producirá con toda seguridad y será eterno, y su reino de justicia durará para siempre. Esa seguridad da esperanza al pueblo de Dios.

MUJERES EN LOS PROFETAS MENORES

PROFETA	FECHA DE MINISTERIO	REYES DE ISRAEL	REYES DE JUDÁ	REYES DE ASIRIA	REYES DE BABILONIA	FIGURA FEMENINA CLAVE
Oseas	755-725 A.C.	Jeroboam II Zacarías Salum Manahem Pekaías Peka Oseas	Usías Jotam Acáz Ezequías	Tiglat-Pileser III Salmanasar V		Gomer (Os 1-3)
Joel	835 A.C. aprox.	Jehú	Joás	Salmanasar III		Las siervas de Dios recibieron su Espíritu (Jl 2.29).
Amós	760 A.C. aprox.	Jeroboam II	Usías	Asurdán III		«Vacas de Basán», las mujeres ambiciosas de Samaria (Am 4.1).
Abdías	586 A.C. aprox.		Sedequías		Nabucodonosor II	
Jonás	800-750 A.C.	Jeroboam II	Usías	Adadnirán III Salmanasar IV Asurdán III		
Miqueas	750-686 A.C.	Jeroboam II Zacarías Salum Manahem Pekaías Peka Oseas	Jotam Acáz Ezequías	Tiglat-Pileser III Salmanasar V		El futuro triunfo del pueblo del Señor se identificó como la hija de Sion (Mi 4.6-13).
Nahum	En algún momento entre 663-612 A.C.		Manasés Amón Josías	Asurbanipal	Nabopolasar	Nínive como una gran ramera ha seducido a otras naciones (Nah 3.4).
Habacuc	609-605 A.C.		Joáquín		Nabopolasar	
Sofonías	625 A.C. aprox.		Josías	Asurbanipal	Nabopolasar	El remanente fiel como la «hija de Sion» se regocijará en la fidelidad del Señor (Sof 3.14, 15)
Reyes de Persia						
Hageo	520 A.C.		Zorobabel (gobernador de Judá)	Dario I		
Zacarías	520 A.C. aprox.		Zorobabel (gobernador de Judá)	Dario I		Vision de la mujer en el efa que representa al mal (Zac 5.5-11).
Malaquías	435 A.C. aprox.		Nehemías (gobernador de Judá)	Artajerjes I		«La mujer de tu juventud» (Mal 2.14-16).

Ver también los gráficos sobre Los reyes de Asiria; Los reyes de Babilonia; Los reyes de Israel y Judá; Los reyes de Siria.

⁴² Extenderá su mano contra las tierras, y no escapará el país de Egipto.

⁴³ Y se apoderará de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto; y los de Libia y de Etiopía le seguirán.

⁴⁴ Pero noticias del oriente y del norte lo atemorizarán, y saldrá con gran ira para destruir y matar a muchos.

⁴⁵ Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares y el monte glorioso y santo; mas llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude.

El tiempo del fin

12 En aquel tiempo se levantará Miguel,^a el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces,^b pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro.

² Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.^c

³ Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.

⁴ Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro^d hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará.

⁵ Y yo Daniel miré, y he aquí otros dos que estaban en pie, el uno a este lado del río, y el otro al otro lado del río.

⁶ Y dijo uno al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo será el fin de estas maravillas?

⁷ Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el que vive por los siglos,^e que será por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo.^f Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas.

⁸ Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas?

⁹ Él respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin.

¹⁰ Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impiamente,^g y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán.

¹¹ Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora,^h habrá mil doscientos noventa días.

¹² Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días.

¹³ Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días.

^a12.1 Ap 12.7. ^b12.1 Mt 24.21; Mr 13.19; Ap 7.14; 12.7.

^c12.2 Mt 25.46; Jn 5.29. ^d12.4 Ap 22.10. ^e12.7 Ap 10.5.

^f12.7 Ap 12.14. ^g12.10 Ap 22.11. ^h12.11 Dn 9.27; 11.31; Mt 24.15; Mr 13.14.

12.1-4 El triunfo final de Dios sobre el mal llegará después de un periodo de intenso padecimiento, particularmente para el pueblo de Dios, al que Miguel liberará de su sufrimiento.

12.2-4 La vida eterna se menciona aquí por primera vez en la Biblia, y única en el AT, aunque existen otras referencias en él al concepto de resurrección (cp. Sal 16.10; Is 25.8; 26.9). La mención de la «vergüenza y confusión perpetua» indica que no todos pasarán la eternidad en la presencia de Dios. El sello es un anuncio de Aquel que es capaz de desvelar la visión de Daniel, Jesucristo, que será quien la aclare definitivamente.

12.5-13 Algunos creen que la septuagésima semana de la profecía se ha cumplido ya sin ningún periodo de tiempo de por medio, y que ha culminado en la crucifixión de Cristo y la destrucción final de Jerusalén en el 70 A.C. Otros intérpretes opinan que la mencionada semana pertenece al futuro (cp. Dn 9.27; gráfico «La profecía de las setenta semanas»). Según este punto de vista, el futuro del pueblo judío incluye

edificar un templo y establecer un pacto protector con el «príncipe que ha de venir» (Dn 9.26). Esta es una referencia al Anticristo del periodo de la tribulación, que quebranta su pacto en la mitad de la septuagésima semana, profana el templo y declara la guerra a los hijos de Dios hasta «la consumación, y lo que está determinado» (Dn 9.27). El pueblo de Dios (Israel) pasará por un sufrimiento terrible durante «tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo» (tres años y medio o la mitad de los siete años representados por la septuagésima semana; cp. Dn 9.21-27, nota).

Las «palabras están cerradas y selladas», quizás para evitar que los creyentes de cada generación se aflijan por los últimos tiempos y dejen de vivir de forma responsable cada día (Dn 12.9). La vida de Daniel se caracterizó por la fidelidad y la obediencia (Dn 12.13). El libro termina, a pesar del mensaje de agitación, caos y desasosiego, con una nota de paz y esperanza para Daniel y para todos los que encuentran refugio en el Señor.

Oseas

ROLLO

Oseas marcó una nueva etapa en la profecía hebrea, porque fue uno de los primeros profetas en escribir sus profecías. Su libro está colocado al principio del rollo de los doce profetas que los judíos han designado como «los doce». A veces se denominan Profetas Menores, no por su importancia sino por su brevedad.

Al parecer, Oseas era nativo de Israel, reino del norte, ya que estaba muy familiarizado con la geografía y los detalles de la vida política, religiosa y social de aquel lugar. A excepción del libro mismo de Oseas, el Antiguo Testamento guarda silencio sobre este hombre. Sencillamente lo identifica como «hijo de Beerí» (Os 1.1). Por su conocimiento del trabajo de panadero, algunos han conjeturado que esa era su profesión (Os 7.4). La característica más destacada de Oseas es su casamiento y su vida familiar. Siguiendo el mandato de Dios de tomar a «una mujer fornicaria», se casó con Gomer y esto proporcionó el contexto para que Dios presentara la naturaleza de su pacto con su pueblo y cómo ellos lo habían profanado (Os 1.2, nota). Esto también le permitió a Oseas mostrar las gráficas y dolorosas emociones del amor traicionado y recoger los pasos que dio para redimir a una mujer que le había hecho tanto daño. Este acto, por supuesto, representa el amor redentor de Dios que se revela de forma tan apasionada en las profecías que le confió a Oseas.

FECHA

Oseas recopiló el nombre de los reyes que reinaban tanto en Israel como en Judá cuando vino a él la palabra del Señor. De este modo, podemos determinar cuándo sucedió su actividad profética. Mencionó el reinado de cuatro reyes en Judá (Os 1.1): Uzías (792-740 A.C.), Jotam (750-731 A.C.), Acaz (735-715 A.C.) y Ezequías (715-686 A.C.), así como su coregencia con Acaz (729-715 A.C.). En el reino del norte reinaba Jeroboam II (793-753 A.C.). Tras él vinieron los seis últimos reyes de Israel, de cuyos reinados Oseas fue testigo, aunque no los nombre en su profecía. Fueron Zacarías (753-752 A.C.), Salum (752 A.C.) Manahem (752-742 A.C.), Pekaías (742-740 A.C.), Peka (740-732 A.C.) y Oseas (732-722 A.C.), y representan un tiempo de inestabilidad política y derrumbe moral en la nación de Israel. Para que Oseas haya sido testigo de esta parte de la historia, su actividad profética tuvo que desarrollarse no antes del 760 A.C. Desempeñó su ministerio durante el mismo periodo que el de Amós en el reino del norte y el de Isaías y Miqueas en el reino del sur.

CONTEXTO

CONTEXTO. La predicación de Oseas ocurrió en un ambiente de extremado declive en Israel, tanto político como espiritual. Después que Jeroboam II (793-753 A.C.) institucionalizara la idolatría, la vida del pueblo se caracterizó en todos los ámbitos por la infidelidad al pacto que Dios había hecho con ellos. A medida que se produjeron las presiones políticas externas, los reyes de Israel buscaron ayuda y protección mediante alianzas con Egipto y Asiria en lugar de recurrir a Dios. Además, los israelitas se habían dejado seducir por la adoración a los ídolos, abandonando así su lealtad a Dios y manifestando en su vida todo tipo de inmoralidad e

impureza. Oseas vivió y predicó en medio de una nación que había perdido su corazón hacia Dios.

PROPÓSITO. Oseas advirtió a Israel sobre la tragedia de su traición a Dios y en cuanto al juicio cierto que seguiría si no regresaba a él. Incluyó una nota de gozo aun en medio de la aflicción. El tiempo de angustia y juicio de Israel iría seguido por alegría y restauración (Os 1.10; 2.14, 15).

DESTINATARIOS. El pueblo de Dios que vivía en Israel, reino del norte, eran los destinatarios de las profecías de Oseas, aunque de vez en cuando incluyó a Judá, reino del sur, en sus advertencias.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. Oseas usó toda una variedad de elementos literarios para comunicar su mensaje profético. Numerosos son los discursos de juicio y salvación que le proporcionan una estructura rítmica al libro. Además, utilizó proverbios, metáforas y símiles para darle vida a sus palabras. Una sensación de espontaneidad, libertad y pasión marca el movimiento de sus palabras.

Como quien conoce personalmente la agonía de un pacto roto, Oseas escribe de una forma conmovedora sobre el amor redentor de Dios por Israel. El matrimonio que él aceptó con Gomer es una demostración viva de hasta dónde llega el amor verdadero con tal de mantener su pacto. El libro no puede contener las salvajes vacilaciones del corazón de aquel a quien se traiciona: el reconocimiento del pecado y el enojo que provoca, lo adecuado del castigo y, a pesar de ello, un deseo constante e inamovible de reconciliación y una promesa de restauración del amor. Nadie antes de Oseas había hablado de forma tan repetida sobre el amor de Dios por su pueblo; tampoco se había expresado la gracia divina en términos de intimidad marital.

RESUMEN

- I. Casamiento de Oseas: la formación de un profeta, el quebrantamiento del pacto (1.1-3.5)
 - A. El marido fiel, la esposa fornicaria (1.1-2.1)
 - B. El castigo por la infidelidad, acompañado por la búsqueda de la restauración (2.2-23)
 - C. La redención de Gomer, la esperanza de Israel (3.1-5)
- II. La predicación de Oseas: una revelación del amor de Dios (4.1-14.9)
 - A. Dios condena a un Israel impenitente (4.1-7.16)
 1. Las acusaciones contra Israel (4.1-19)
 2. El juicio sobre Israel y Judá (5.1-15)
 3. Invitación al arrepentimiento (6.1-3)
 4. Las consecuencias del pecado de Israel (6.4-7.16)
 - B. El juicio de Israel tras la condenación (8.1-10.15)
 1. La certeza del juicio (8.1-14)
 2. La naturaleza del juicio (9.1-17)
 3. El exilio de Israel al cautiverio (10.1-15)
 - C. La restauración de Israel por el amor de Dios (11.1-14.9)
 1. Dios como verdadero Padre de Israel (11.1-11)
 2. La culpa de Judá (11.12-12.14)
 3. Efraín rechaza el amor de Dios (13.1-16)
 4. El triunfo de la gracia de Dios (14.1-9)

La esposa infiel de Oseas, y sus hijos

1 Palabra de Jehová que vino a Oseas hijo de Beerí, en días de Uzías,^a Jotam,^b Acáz^c y Ezequías,^d reyes de Judá, y en días de Jeroboam^e hijo de Joás, rey de Israel.

² El principio de la palabra de Jehová por medio de Oseas. Dijo Jehová a Oseas: Ve, tómate una mujer fornicaria, e hijos de fornicación; porque la tierra fornicó apartándose de Jehová.

³ Fue, pues, y tomó a Gomer hija de Diblaim, la cual concibió y le dio a luz un hijo.

⁴ Y le dijo Jehová: Ponle por nombre Jezreel; porque de aquí a poco yo castigaré a la casa de Jehú por causa de la sangre de Jezreel,^f y haré cesar el reino de la casa de Israel.

⁵ Y en aquel día quebraré yo el arco de Israel en el valle de Jezreel.

⁶ Concibió ella otra vez, y dio a luz una hija. Y le dijo Dios: Ponle por nombre Lo-ruhama,¹ porque no me compadeceré más de la casa de Israel, sino que los quitaré del todo.

⁷ Mas de la casa de Judá tendré misericordia, y los salvaré por Jehová su Dios; y no los salvaré con arco, ni con espada, ni con batalla, ni con caballos ni jinetes.

⁸ Después de haber destetado a Lo-ruhama, concibió y dio a luz un hijo.

⁹ Y dijo Dios: Ponle por nombre Lo-ammi,² porque vosotros no sois mi pueblo, ni yo seré vuestro Dios.

¹⁰ Con todo, será el número de los hijos de Israel como la arena del mar, que no se puede medir ni contar. Y en el lugar en donde les fue dicho: Vosotros no sois pueblo mío, les será dicho: Sois hijos del Dios viviente.^g

¹¹ Y se congregarán los hijos de Judá y de Israel, y nombrarán un solo jefe, y subirán de la tierra; porque el día de Jezreel será grande.

El amor de Jehová hacia su pueblo infiel

2 Decid a vuestros hermanos: Ammi;³ y a vuestras hermanas: Ruhama.⁴

² Contended con vuestra madre, contended; porque ella no es mi mujer, ni yo su marido; aparte, pues, sus fornicaciones de su rostro, y sus adulterios de entre sus pechos;

³ no sea que yo la despoje y desnude, la ponga como el día en que nació, la haga como un desierto, la deje como tierra seca, y la mate de sed.

1. 1.6 Esto es, *No compadecida*. 2. 1.9 Esto es, *No pueblo mío*.

3. 2.1 Esto es, *Pueblo mío*. 4. 2.1 Esto es, *Compadecida*.

^a1.12 R 15.1-7; 2 Cr 26.1-23. ^b1.12 R 15.32-38; 2 Cr 27.1-8.

^c1.12 R 16.1-20; 2 Cr 28.1-27. ^d1.12 R 18.1-20.21; 2 Cr 29.1-32.33.

^e1.12 R 14.23-29. ^f1.4 2 R 10.11. ^g1.10 Ro 9.26.

1.1 El pueblo de Dios estaba dividido en dos reinos en la época de las profecías de Oseas. En ocasiones se hace referencia al reino del norte como «Efraín», su tribu más influyente, o como «Samaría», su capital (ver gráfico «Terminología para el reino dividido»). Probablemente, Oseas vivía en el reino del norte.

1.2 El matrimonio de Oseas se encuentra entretelado con su labor profética. Él debía entender la infidelidad de Israel al Señor en su trágica totalidad por medio de la traición de su propia esposa Gomer, descrita aquí como «mujer fornicaria». Es muy improbable que ese matrimonio fuese alegórico, debido a los detalles presentados en la narración, que no son simbólicos y aparecen como hechos históricos (vv. 3, 8; Os 3.2). Otros sugieren que la unión se produjo realmente y que Gomer era promiscua, probablemente incluso una prostituta del templo en ese momento. Sin embargo, tampoco parece una conclusión adecuada ya que sería difícil, si no imposible, que hubiese un cariño auténtico de Oseas por Gomer bajo tales circunstancias. Como profeta, él habría obedecido la ley que prohibía tal unión (Lv 21.7, 14). Así pues, parece más probable que Gomer fuese casta en el momento de casarse con Oseas, dándole un hijo. En este caso, el relato debe entenderse de forma proleptica (el acto futuro se presenta como si ya existiese). Gomer dejó que la prostitución gobernase su corazón después de casarse. El nombre de los hijos que tuvo simbolizaba el grave quebrantamiento de la relación de pacto entre Dios y su pueblo infiel. Esta última opción es más parecida a la experiencia de Dios con su pueblo Israel (Os 1.2, 6, 7, 9; 2.2-13). Israel se presentó ante Yahvé

como esposa casta (Jer 2.2, 3), pero él sabía que la nación se prostituiría y sería infiel.

1.4 Jehú llegó al poder en Jezreel (lit. «Dios dispersará») por medio de actos sangrientos (cp. 2 R 9.21, 37; 10.1-11). Dios mandó y elogió el exterminio de la casa de Acab que llevó a cabo y sus esfuerzos por hacer desaparecer el baalismo (2 R 9.1-10; 10.30). Sin embargo, Jehú se equivocó en la forma de cumplir los mandatos del Señor (2 R 10.31-36). Acab y Jezabel derramaron la sangre de Nabot en Jezreel (1 R 21.1-16), provocando la maldición de Dios sobre ellos y el exterminio total de su casa (1 R 21.19-24). La implicación posterior de Jehú en la idolatría lo colocaría en el radio de acción del juicio (2 R 10.31). El Señor vengó ese acto terrible acabando con esa dinastía con la muerte de Zacarías (2 R 15.8-10; ver gráfico «Las dinastías de Israel. Parte 2») y la caída de Samaria, que dispersó a Israel en el exilio (cp. 2 R 17.5, 6).

1.6 Lo-ruhama (lit. «no se ha tenido compasión de ella») indica que la prostituta Israel sufriría su castigo en su totalidad.

1.9 La rebeldía del pueblo, así como la reacción de Dios de separarse de él se indican en el nombre del tercer hijo, «Lo-ammi» (lit. «no mi pueblo»).

1.10 Se cambian los nombres de los hijos, simbolizando el paso del juicio a la bendición. «Lo» (heb. lit. «no») se eliminó de «Lo-ruhama» y «Lo-ammi» dando lugar a «mi pueblo» (Ammi) y «se muestra compasión» (Ruhama). Este hecho apunta a la restauración futura de Israel (Ro 9.25, 26).

2.2 Dios hizo una acusación contra Israel: adulterio, una violación flagrante del pacto de amor. Gomer también

COMER*Una ramera egoísta*

Durante una época en que, con descaro, la nación de Israel le volvió la espalda a Dios y se entregó a la idolatría, él llamó a Oseas para que desempeñara un papel profético inusual entre su pueblo. Su trabajo consistía en profetizar tanto de palabra como de hecho: se le ordenó que se casara con Gomer (Os 1.2). Al parecer, esta era pura cuando se casó con el profeta, pero llevaba la prostitución en el corazón. La vida que Oseas y Gomer llevaban juntos era un símbolo de la relación entre Dios y su pueblo.

Gomer se conducía de una forma vergonzosa y practicaba la prostitución de manera patente, a juzgar por las descripciones de Oseas. ¿Qué la condujo a este pecado? Cualesquiera que fueran sus razones, las consecuencias de sus actos, en especial la angustia que le causaba a su marido y a sus hijos (cp. Os 2), eran realidades inevitables de su comportamiento egoísta. Gomer buscaba su propio disfrute de una manera tan irresponsable que, finalmente, acabó en cierto tipo de esclavitud de la que tuvo que ser redimida (cp. Os 3.1-3). Oseas pagó el precio por ella y la llevó con él, restaurándola como su esposa tras un periodo preliminar de disciplina para ayudarla a dirigir de nuevo su vida a los votos que le había hecho a Oseas cuando se casó con él.

El significado para todos los que aman a Dios es profundo: Dios mismo pagó de igual manera el precio para redimir a su pueblo, demostrando que el objetivo de su amor es la reconciliación, la restauración y el perdón (cp. Tit 2.14).

Ver también notas sobre El adulterio (Os 3); El perdón (Sal 51; 103; Lc 17).

⁴ Ni tendré misericordia de sus hijos, porque son hijos de prostitución.

⁵ Porque su madre se prostituyó; la que los dio a luz se deshonró, porque dijo: Iré tras mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida.

⁶ Por tanto, he aquí yo rodearé de espinos su camino, y la cercaré con seto, y no hallará sus caminos.

⁷ Seguirá a sus amantes, y no los alcanzará; los buscará, y no los hallará. Entonces dirá: Iré y me volveré a mi primer marido; porque mejor me iba entonces que ahora.

⁸ Y ella no reconoció que yo le daba el trigo, el vino y el aceite, y que le multipliqué la plata y el oro que ofrecían a Baal.

⁹ Por tanto, yo volveré y tomaré mi trigo a su tiempo, y mi vino a su sazón, y quitaré mi lana y mi lino que había dado para cubrir su desnudez.

¹⁰ Y ahora descubriré yo su locura delante de los ojos de sus amantes, y nadie la librará de mi mano.

¹¹ Haré cesar todo su gozo, sus fiestas, sus nuevas lunas y sus días de reposo,* y todas sus festividades.

¹² Y haré talar sus vides y sus higueras, de las cuales dijo: Mi salario son, salario que me han dado mis amantes. Y las reduciré a un matorral, y las comerán las bestias del campo.

¹³ Y la castigaré por los días en que incensaba a los baales, y se adornaba de sus zarcillos y de sus joyeles, y se iba tras sus amantes y se olvidaba de mí, dice Jehová.

¹⁴ Pero he aquí que yo la atraeré y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón.

¹⁵ Y le daré sus viñas desde allí, y el valle de Acor^a por puerta de esperanza; y allí cantará como en los tiempos de su juventud, y como en el día de su subida de la tierra de Egipto.

¹⁶ En aquel tiempo, dice Jehová, me llamarás Ishi,⁵ y nunca más me llamarás Baali.⁶

¹⁷ Porque quitaré de su boca los nombres de los baales, y nunca más se mencionarán sus nombres.

¹⁸ En aquel tiempo haré para ti pacto con las bestias del campo, con las aves del cielo y con las

* 2.11 Aquí equivale a *sábado*. 5. 2.16 Esto es, *Mi marido*.
6. 2.16 Esto es, *Mi señor*.

◦ 2.15 Jos 7.24-26.

traicionó a Oseas y se ofreció a aquellos a los que no pertenecía. La experiencia personal de Oseas con su esposa infiel le permitió comprender en parte el dolor de Dios por la infidelidad de su pueblo.

2.8 Baal (lit. «señor», «marido» o «dueño») era una referencia a los dioses cananeos de las lluvias de otoño e invierno que eran tan vitales para obtener buenos cultivos. Utilizando la analogía de Baal como marido que fertilizaba

la tierra, la prostitución se ejercía en el templo con la esperanza de que tales actos indujesen al dios a dar fertilidad. El pueblo se negaba a reconocer a Dios como fuente de sus bendiciones en forma de grano, vino y aceite (necesidades básicas en el hogar) así como de plata y oro (metales utilizados en el comercio). No expresaron gratitud al Señor por ello; además, emplearon esas bendiciones de Dios para elaborar ídolos.

*Dios promete convertir el valle de lágrimas
en una puerta de esperanza.*

Jill Briscoe

serpientes de la tierra; y quitaré de la tierra arco y espada y guerra, y te haré dormir segura.

¹⁹ Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia.

²⁰ Y te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás a Jehová.

²¹ En aquel tiempo responderé, dice Jehová, yo responderé a los cielos, y ellos responderán a la tierra.

²² Y la tierra responderá al trigo, al vino y al aceite, y ellos responderán a Jezreel.⁷

²³ Y la sembraré para mí en la tierra, y tendré misericordia de Lo-ruhamá; y diré a Lo-ammi: Tú eres pueblo mío,^b y él dirá: Dios mío.

Oseas y la adúltera

3 Me dijo otra vez Jehová: Ve, ama a una mujer amada de su compañero, aunque adúltera, como el amor de Jehová para con los hijos de Israel, los cuales miran a dioses ajenos, y aman tortas de pasas.

² La compré entonces para mí por quince siclos de plata y un homer y medio de cebada.

³ Y le dije: Tú serás mía durante muchos días; no fornicarás, ni tomarás otro varón; lo mismo haré yo contigo.

⁴ Porque muchos días estarán los hijos de Israel sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin estatua, sin efod y sin terafines.

⁵ Después volverán los hijos de Israel, y buscarán a Jehová su Dios, y a David su rey; y temerán a Jehová y a su bondad en el fin de los días.

Controversia de Jehová con Israel

4 Oíd palabra de Jehová, hijos de Israel, porque Jehová contiene con los moradores de la tierra; porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra.

² Perjurar, mentir, matar, hurtar y adulterar prevalecen, y homicidio tras homicidio se suceden.

³ Por lo cual se enlutará la tierra, y se extenuará todo morador de ella, con las bestias del campo y las aves del cielo; y aun los peces del mar morirán.

⁴ Ciertamente hombre no contiene ni reprenda a hombre, porque tu pueblo es como los que resisten al sacerdote.

⁵ Caerás por tanto en el día, y caerá también contigo el profeta de noche; y a tu madre destruiré.

⁶ Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento,

7. 2.22 Esto es, *Dios siembra*.

^b 2.23 Ro 9.25; 1P 2.10.

2.19, 20 Los ingredientes de la relación de compromiso eran «justicia» y «juicio» como requisitos legales, «benignidad» y «misericordia» como vínculos de afecto personal, y «fidelidad» como el sello de compromiso exclusivo y permanente. Estas cualidades deberían marcar toda unión matrimonial (cp. Jn 2, «Las bodas»; gráfico «El plan del Dios para el matrimonio»).

3.1 Dios ordenó a Oseas que demostrase en su matrimonio con Gomer el mismo tipo de amor firme y redentor que él sentía por su pueblo idólatra Israel. Las «tortas de pasas» eran unos dulces que formaban parte de la adoración en muchas fiestas rituales cananeas.

3.2 La medida de siclos se refiere aquí a una cantidad de plata, poco más de 11 g, no a monedas. Un «homer» era una medida de cereal, equivalente a unos 175 l (ver gráfico «Monedas y medidas en la Biblia»).

3.3 La reciprocidad en el compromiso es esencial. Oseas ordenó a Gomer volver a casa y retomar sus responsabilidades como esposa y madre, y se comprometió a mantenerse fiel a ella como esposa y único amor. El perdón y la restauración solo son posibles para quien está absolutamente comprometido a andar por el camino de Dios.

3.4 El período de espera impuesto a Gomer después que Oseas la llevase de vuelta es análogo al exilio venidero de Israel.

El «efod» formaba parte de las vestiduras del sumo sacerdote cuando consultaba al Señor (ver gráfico «Las vestiduras del sumo sacerdote»); los «terafines» eran ídolos caseros utilizados como medio para la adivinación (cp. Gn 31.19, nota).

3.5 El reino del norte, con su propio rey (1 R 12.20) y sus propios centros de adoración (1 R 12.28, 29), se había rebelado contra el pacto davídico (2 S 7.1-16; cp. 1 Cr 17.7-12). Expertos cristianos y judíos interpretan este hecho como una referencia al Mesías, porque David había muerto mucho antes de esta profecía. El «fin de los días» se refiere a la era mesiánica.

4.1 Oseas anunció que el Señor llevaría a su pueblo ante un tribunal para centrar la atención de todo Israel en la magnitud de su crimen. Dios acusó a Israel de quebrantar el pacto. La «verdad» no se encontrará en ninguna parte, porque el pueblo de Israel no había sustentado ni apoyado su pacto con Dios. «Misericordia» (heb. *chesed*; cp. Sal 5.7-12, nota) es el término que denomina el amor del pacto de Dios que Israel experimentó cuando el Señor redimió a su pueblo de Egipto. Ellos conocerían de nuevo ese amor cuando Dios llamase a la nación contrita de vuelta a sí mismo. El «conocimiento de Dios» que expresaba la intimidad del pacto se había abandonado totalmente.

4.5 Tu madre hace referencia a la nación de Israel, que dio a luz al pueblo (Os 1.2; 3.2-5). El reino del norte había sido

EL MATRIMONIO

UNA METÁFORA DE LA UNIÓN CON DIOS

A lo largo de las Escrituras, la unión del matrimonio es una metáfora o imagen de la relación entre Dios y su pueblo. En el Antiguo Testamento, se describe a Israel como la esposa de *Yahvé*. Cuando fue infiel y adoró a otros dioses, fue comparado con una ramera (Jer 3.1; Ez 23): su adulterio espiritual llegó a ser tan despreciable a los ojos de Dios que emitió un escrito de divorcio (Jer 3.8). En realidad, fue una separación, ya que, en su gran amor por su pueblo escogido, Dios no podía soportar cortar a Israel sin una promesa de renovación (Os 2.14-20; 5.15).

En las epístolas y en Apocalipsis se describe a la iglesia como la esposa de Cristo. La experiencia de obtener una esposa es similar para Adán y para Cristo: se hizo que Adán durmiera; Cristo fue puesto en una tumba. Cuando Cristo vino a la tierra en forma humana, dejó a su Padre. Cuando comenzó su ministerio terrenal y finalmente murió en la cruz, dejó a su madre. Esto fue con el propósito de unirse al objeto de su amor: su pueblo. Al ser recibido en el corazón de cada pecador, ambos se convierten en una sola carne (Gn 2.24; 1 Co 6.15).

Todo el enfoque y el curso de la vida cambian tanto en el matrimonio como en una experiencia personal con Jesucristo. El matrimonio (1 Co 7.3) y convertirse en un hijo de Dios (Mr 8.34; 1 Co 6.20; 7.23) exigen morir a uno mismo y ser responsables ante Dios y ante los demás. Una esposa o un marido no pueden ser fieles más que a su pareja; como cristianos no podemos servir a ningún otro Dios (Mt 6.24). Los creyentes no deberían vacilar a la hora de entregarse por completo a Dios, porque él ha pagado un alto precio por ellos (1 P 1.18, 19). Dios ha dado todo lo que tiene que dar; ahora espera que le respondamos con todo nuestro ser (Ro 12.1, 2).

En el matrimonio, se injertan dos corazones, haciéndolos dependientes el uno del otro para toda la vida. En Juan 15 se ilustra con Jesús como la vid y los creyentes como los pámpanos. Por medio de la llenura del Espíritu Santo y su control en la vida de ambas partes, esta imagen del matrimonio y la relación paralela de Cristo y su esposa entran en el enfoque. El Espíritu Santo llena y obra plenamente en ambos casos.

Ver también notas sobre El adulterio (Os 3); La familia (Gn 32; 1 S 3; Sal 78; 127); El matrimonio (Gn 2; 2 S 6; Pr 5; Am 3; 2 Co 13; He 12).

yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos.

⁷ Conforme a su grandeza, así pecaron contra mí; también yo cambiaré su honra en afrenta.

⁸ Del pecado de mi pueblo comen, y en su maldad levantan su alma.

⁹ Y será el pueblo como el sacerdote; le castigaré por su conducta, y le pagaré conforme a sus obras.

¹⁰ Comerán, pero no se saciarán; fornicarán, mas no se multiplicarán, porque dejaron de servir a Jehová.

¹¹ Fornicación, vino y mosto quitan el juicio.

¹² Mi pueblo a su ídolo de madera pregunta, y el leño le responde; porque espíritu de

fornicaciones lo hizo errar, y dejaron a su Dios para fornicar.

¹³ Sobre las cimas de los montes sacrificaron, e incensaron sobre los collados, debajo de las encinas, álamos y olmos que tuviesen buena sombra; por tanto, vuestras hijas fornicarán, y adulterarán vuestras nueras.

¹⁴ No castigaré a vuestras hijas cuando fornicuen, ni a vuestras nueras cuando adulteren; porque ellos mismos se van con ramera, y con malas mujeres sacrifican; por tanto, el pueblo sin entendimiento caerá.

¹⁵ Si fornicas tú, Israel, a lo menos no peque Judá; y no entréis en Gilgal, ni subáis a Bet-avén, ni juréis: Vive Jehová.

destruido y desapareció completamente como entidad. Como los profetas habían ignorado u olvidado la ley de Dios, él olvidaría a sus descendientes (Os 4.6).

4.13, 14 Oseas describió las prácticas rituales paganas de Israel. El pueblo estaba ofreciendo sacrificios, así como quemando incienso. Estas prácticas se llevaban a cabo en lugares elevados en vez de en Jerusalén, donde Dios mandó que se hiciesen. Oseas se refirió de forma burlesca a la única ventaja de escoger estos enclaves para sus abominaciones: la buena sombra. Si todo ello no era suficiente, los líderes

de Israel permitieron que sus hijas y nueras (heb. *kallah*, lit. «novia») participasen en la prostitución ritual. En su justicia, Dios no castigaría a estas jóvenes mujeres mientras los hombres buscaban a las prostitutas rituales impunemente. Con tales niveles de inmoralidad, tanto entre los líderes como en la población general, no sorprende que Oseas predijese la destrucción de Israel: sus habitantes no tenían entendimiento y se dirigían hacia un desastre seguro.

4.15 Oseas presentó a Israel como un ejemplo ante los habitantes de Judá y les advirtió que no peregrinasen al

*Tu matrimonio es el poste indicador por el que tus hijos
establecerán sus valores para el suyo propio.*

Catherine Hickem

¹⁶ Porque como novilla indómita se apartó Israel; ¿los apacentará ahora Jehová como a corderos en lugar espacioso?

¹⁷ Efraín es dado a ídolos; déjalo.

¹⁸ Su bebida se corrompió; fornicaron sin cesar; sus príncipes amaron lo que avergüenza.

¹⁹ El viento los ató en sus alas, y de sus sacrificios serán avergonzados.

Castigo de la apostasía de Israel

5 Sacerdotes, oíd esto, y estad atentos, casa de Israel, y casa del rey, escuchad; porque para vosotros es el juicio, pues habéis sido lazo en Mizpa, y red tendida sobre Tabor.

² Y haciendo víctimas han bajado hasta lo profundo; por tanto, yo castigaré a todos ellos.

³ Yo conozco a Efraín, e Israel no me es desconocido; porque ahora, oh Efraín, te has prostituido, y se ha contaminado Israel.

⁴ No piensan en convertirse a su Dios, porque espíritu de fornicación está en medio de ellos, y no conocen a Jehová.

⁵ La soberbia de Israel le desmentirá en su cara; Israel y Efraín tropezarán en su pecado, y Judá tropezará también con ellos.

⁶ Con sus ovejas y con sus vacas andarán buscando a Jehová, y no le hallarán; se apartó de ellos.

⁷ Contra Jehová prevaricaron, porque han engendrado hijos extraños; ahora en un solo mes serán consumidos ellos y sus heredades.

⁸ Tocad bocina en Gabaa, trompeta en Ramá: sonad alarma en Bet-avén; tiembla, oh Benjamín.

⁹ Efraín será solado en el día del castigo; en las tribus de Israel hice conocer la verdad.

¹⁰ Los príncipes de Judá fueron como los que traspasan los linderos; derramaré sobre ellos como agua mi ira.

¹¹ Efraín es vejado, quebrantado en juicio, porque quiso andar en pos de vanidades.

¹² Yo, pues, seré como polilla a Efraín, y como carcoma a la casa de Judá.

¹³ Y verá Efraín su enfermedad, y Judá su llaga; irá entonces Efraín a Asiria, y enviará al rey Jareb; mas él no os podrá sanar, ni os curará la llaga.

¹⁴ Porque yo seré como león a Efraín, y como cachorro de león a la casa de Judá; yo, yo arrebataré, y me iré; tomaré, y no habrá quien liberte.

Insinceridad del arrepentimiento de Israel

¹⁵ Andaré y volveré a mi lugar, hasta que reconozcan su pecado y busquen mi rostro. En su angustia me buscarán.

6 Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará.

² Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará,^a y viviremos delante de él.

^a 6.2 Lc 24.46; 1 Co 15.4.

norte, una práctica habitual en la época. Gilgal y Bet-avén (o Bet-el) eran ciudades consideradas fuertemente infectadas por la idolatría (cp. Am 4.4; 5.5). Bet-avén (heb. lit. «casa de la nada») es realmente la forma despreciativa con la que Oseas denomina a Bet-el (heb. lit. «casa de Dios»).

5.1 El juicio inminente sobre Israel comenzaría con los sacerdotes y el rey, las dos entidades principales de liderazgo del pacto. La incapacidad de los líderes de Israel afectó al pueblo de forma negativa. Oseas se refirió a Mizpa (un lugar en el que Samuel juzgaba; cp. 1 S 7.5-11) y Tabor (una famosa montaña en el centro-norte de Palestina, al sur de la frontera libanesa) como dos lugares en los que se cometía el mal.

5.6 El Señor se apartó de su pueblo. El juicio se completó aquí. Israel lo buscaría en vano; él se iba a apartar de ellos. La futilidad de su devoción idólatra con todos sus sacrificios era profunda. El pueblo buscó el favor de Dios por medio de estos, simbolizados aquí en las palabras «ovejas» (pequeños animales como ovejas y cabras) y «vacas» (animales más grandes, como vacas y bueyes). Sin embargo, la

verdadera fe implicaba la devoción del corazón y no solo el ritual exterior.

5.8 El sonido de la bocina y la trompeta era un aviso estándar que alertaba al pueblo que trabajaba en los campos a fin de que se protegiesen detrás de los muros de la ciudad y se preparasen para la batalla. Oseas facilitó a su audiencia un atisbo de la destrucción que caería sobre ellos en forma de un ataque de Asiria.

5.13 En el día del juicio, la reacción inmediata de Efraín fue buscar ayuda en el rey de Asiria y no en Dios. El rey Jareb (lit. «gran rey») es una referencia al rey de Asiria, posiblemente Tiglat-pileser III (ver gráfico «Los reyes de Asiria»).

6.2 Israel esperaba misericordia. Aunque el llamamiento al arrepentimiento que comienza en el versículo 1, por parte de Israel, parece ser un reconocimiento al justo juicio de Dios sobre ellos, no es suficiente (cp. vv. 4, 5 y el rechazo de Dios). Falta el requisito esencial de admitir la culpa, lo cual contrasta fuertemente con el cántico final de penitencia de Oseas (cp. Os 14.1-3). Los verbos «resucitar» y «vivir» anuncian la restauración del pueblo por parte de Dios.

EL ADULTERIO

INFIDELIDAD EN EL MATRIMONIO

Un tema que recorre todas las Escrituras es la intención de Dios en cuanto a que maridos y esposas sean fieles los unos para con los otros. La fidelidad en el matrimonio es el plan de Dios para su reino y su propósito para sus hijos. El adulterio —cuando un marido o una esposa se comprometen en una relación sexual voluntaria con otra persona que no sea su pareja— está prohibido (Éx 20.14, Dt 5.18). Muchas normas veterotestamentarias prescribían severos castigos para el adulterio (Lv 20.10; Dt 22.22). En el Nuevo Testamento, Jesús lo condenó (Mr 10.11, 12; Lc 16.18), y Pablo lo denunció como una de las «obras de la carne» (Gá 5.19).

Los adúlteros pueden recibir el perdón de Dios (Jn 8.3-11) por su infidelidad sexual extramatrimonial, que es un acto de falta de lealtad. Los creyentes han de practicar la fidelidad hacia Dios y en sus relaciones personales. Se alienta al cónyuge que sea capaz de perdonar la conducta adúltera por parte de su pareja a permanecer dentro del matrimonio. Al mismo tiempo, en las Escrituras, se considera que el adulterio es una ruptura tan grave de la confianza y la fidelidad que se contempla como base *permisible* para el divorcio (Mt 5.32).

Jesús enseñó que el adulterio comienza en el corazón (Mt 5.27, 28; 19.18, 19), y está arraigado en la lujuria. Más de un matrimonio ha sufrido enormemente a causa del adulterio emocional, que, según enseñó Jesús, era tan grave como la inmoralidad sexual.

En parte, se trata el adulterio con tanta dureza en las Escrituras porque distorsiona una de las ilustraciones de Dios sobre sí mismo y sus intenciones para con su creación. Él quiere usar la fidelidad entre marido y mujer para simbolizar la suya hacia su pueblo. Por esta razón, en el Antiguo Testamento se vincula el adulterio con la idolatría. Cometer adulterio es distorsionar la relación misma que Dios quiere tener con aquellos que lo aman.

Ver también Job 24.15; Pr 5-7; Stg 4.4; notas sobre El divorcio (Mt 19); El matrimonio (Gn 2; 2 S 6; Pr 5; Os 2; Am 3; 2 Co 13; He 12); La seducción (Jue 16); La inmoralidad sexual (Pr 6); La pureza sexual (Ef 5); retratos de La adúltera de Proverbios (Pr 5); Gomer (Os 2).

³Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra.

⁴¿Qué haré a ti, Efraín? ¿Qué haré a ti, oh Judá? La piedad vuestra es como nube de la mañana, y como el rocío de la madrugada, que se desvanece.

⁵Por esta causa los corté por medio de los profetas, con las palabras de mi boca los maté; y tus juicios serán como luz que sale.

⁶Porque misericordia quiero, y no sacrificio,^b y conocimiento de Dios más que holocaustos.

⁷Mas ellos, cual Adán, traspasaron el pacto; allí prevaricaron contra mí.

⁸Galaad, ciudad de hacedores de iniquidad, manchada de sangre.

⁹Y como ladrones que esperan a algún hombre, así una compañía de sacerdotes mata en el

camino hacia Siquem; así cometieron abominación.

¹⁰En la casa de Israel he visto inmundicia; allí fornicó Efraín, y se contaminó Israel.

¹¹Para ti también, oh Judá, está preparada una siega, cuando yo haga volver el cautiverio de mi pueblo.

Iniquidad y rebelión de Israel

7 Mientras curaba yo a Israel, se descubrió la iniquidad de Efraín, y las maldades de Samaria; porque hicieron engaño; y entra el ladrón, y el salteador despoja por fuera.

²Y no consideran en su corazón que tengo en memoria toda su maldad; ahora les rodearán sus obras; delante de mí están.

³Con su maldad alegran al rey, y a los príncipes con sus mentiras.

^b6:6 Mt 9.13; 12.7.

6.6 Dios siempre quiso que la actividad religiosa reflejase lo que había en el corazón (cp. Mt 9.13; 12.7). La importancia del sistema de sacrificios, que el propio Dios ha instaurado, no se rechaza; sin embargo, se define el plan de Dios para el sacrificio, que debía ser una manifestación exterior de la fe interior. Los rituales externos no significan nada para él a no ser que la «misericordia» y el «conocimiento de Dios» constituyan la realidad interior.

7.1 El propósito misericordioso de Dios de sanar y restaurar a Israel quedó bloqueado por la rebelión de Efraín. Aquí, la acusación reiteró al asesinato y el saqueo por parte de los sacerdotes (Os 6.7-9). Dios quería renovar a la nación. Sin embargo, la maldad de una parte de la misma, Efraín, y su corrupta capital Samaria hicieron imposible esa renovación (cp. Os 1.1, nota).

*El amor de Dios es tan delicioso que cualquier otro
placer parece lúgubre si se compara con él.*

Sta. Catalina de Génova

4 Todos ellos son adúlteros; son como horno encendido por el hornero, que cesa de avivar el fuego después que está hecha la masa, hasta que se haya leudado.

5 En el día de nuestro rey los príncipes lo hicieron enfermar con copas de vino; extendió su mano con los escarnecedores.

6 Aplicaron su corazón, semejante a un horno, a sus artificios; toda la noche duerme su hornero; a la mañana está encendido como llama de fuego.

7 Todos ellos arden como un horno, y devoraron a sus jueces; cayeron todos sus reyes; no hay entre ellos quien a mí clame.

8 Efraín se ha mezclado con los demás pueblos; Efraín fue torta no volteada.

9 Devoraron extraños su fuerza, y él no lo supo; y aun canas le han cubierto, y él no lo supo.

10 Y la soberbia de Israel testificará contra él en su cara; y no se volvieron a Jehová su Dios, ni lo buscaron con todo esto.

11 Efraín fue como paloma incauta, sin entendimiento; llamarán a Egipto, acudirán a Asiria.

12 Cuando fueren, tenderé sobre ellos mi red; les haré caer como aves del cielo; les castigaré conforme a lo que se ha anunciado en sus congregaciones.

13 ¡Ay de ellos! porque se apartaron de mí; destrucción vendrá sobre ellos, porque contra mí se rebelaron; yo los redimí, y ellos hablaron mentiras contra mí.

14 Y no clamaron a mí con su corazón cuando gritaban sobre sus camas; para el trigo y el mosto se congregaron, se rebelaron contra mí.

15 Y aunque yo los enseñé y fortalecí sus brazos, contra mí pensaron mal.

16 Volvieron, pero no al Altísimo; fueron como arco engañoso; cayeron sus príncipes a espada por la soberbia de su lengua; esto será su escarnio en la tierra de Egipto.

Reprensión de la idolatría de Israel

8 Pon a tu boca trompeta. Como águila viene contra la casa de Jehová, porque traspasaron mi pacto, y se rebelaron contra mi ley.

2 A mí clamará Israel: Dios mío, te hemos conocido.

3 Israel desechó el bien; enemigo lo perseguirá.

4 Ellos establecieron reyes, pero no escogidos por mí; constituyeron príncipes, mas yo no lo supe; de su plata y de su oro hicieron ídolos para sí, para ser ellos mismos destruidos.

5 Tu becerro, oh Samaria, te hizo alejarte; se encendió mi enojo contra ellos, hasta que no pudieron alcanzar purificación.

6 Porque de Israel es también éste, y artífice lo hizo; no es Dios; por lo que será deshecho en pedazos el becerro de Samaria.

7 Porque sembraron viento, y torbellino segarán; no tendrán mies, ni su espiga hará harina; y si la hiciere, extraños la comerán.

8 Devorado será Israel; pronto será entre las naciones como vasija que no se estima.

9 Porque ellos subieron a Asiria, como asno montés para sí solo; Efraín con salario alquiló amantes.

10 Aunque alquilen entre las naciones, ahora las juntaré, y serán afligidos un poco de tiempo por la carga del rey y de los príncipes.

11 Porque multiplicó Efraín altares para pecar, tuvo altares para pecar.

12 Le escribí las grandezas de mi ley, y fueron tenidas por cosa extraña.

7.4 Oseas mencionó específicamente **el adulterio**. Aunque era en primer lugar una referencia al espiritual, también se considera la infidelidad a los votos matrimoniales debido a la prostitución ritual asociada con el baalismo. El profeta comparó la liberación lujuriosa de todas las restricciones que caracterizaban a la vida religiosa y moral de Israel con el calor del pan leudado en el horno. Este calor era tan intenso que no necesitaba que se mantuviese por la noche y podía reavivarse para hacer pan por la mañana.

7.11 **La incapacidad total de Efraín** de adorar a su Dios verdadero en una época de dificultades desembocó en una política exterior sin sentido porque buscaba ayuda en sus

enemigos naturales, Egipto y Asiria. Así pues, el rey de Israel, Peka, fue a Egipto a pedir ayuda siendo vasallo de Asiria, un movimiento fatal que provocó la pérdida de su país y de su vida (cp. 2 R 15.29, 30).

8.5, 6 **La ira de Dios ardió contra su pueblo**. El «becerro de Samaria», con toda probabilidad, se encontraba en el santuario real en Bet-el. Como símbolo de la práctica de rituales prohibidos por parte de Israel, se elaboraron estos becerros a fin de que tomasen el lugar de *Yahvé*. Eran una abominación delante del Señor (1 R 12.28). Aunque el pueblo había racionalizado la idea de que seguían honrando a Dios, él rechazaba la adoración en este santuario.

13 En los sacrificios de mis ofrendas sacrificaron carne, y comieron; no los quiso Jehová; ahora se acordará de su iniquidad, y castigará su pecado; ellos volverán a Egipto.

14 Olvidó, pues, Israel a su Hacedor, y edificó templos, y Judá multiplicó ciudades fortificadas; mas yo meteré fuego en sus ciudades, el cual consumirá sus palacios.

Castigo de la persistente infidelidad de Israel

9 No te alegres, oh Israel, hasta saltar de gozo como los pueblos, pues has fornicado apartándote de tu Dios; amaste salario de ramera en todas las eras de trigo.

2 La era y el lagar no los mantendrán, y les fallará el mosto.

3 No quedarán en la tierra de Jehová, sino que volverá Efraín a Egipto y a Siria, donde comerán vianda inmundas.

4 No harán libaciones a Jehová, ni sus sacrificios le serán gratos; como pan de enlutados les serán a ellos; todos los que coman de él serán inmundos. Será, pues, el pan de ellos para sí mismos; ese pan no entrará en la casa de Jehová.

5 ¿Qué haréis en el día de la solemnidad, y en el día de la fiesta de Jehová?

6 Porque he aquí se fueron ellos a causa de la destrucción. Egipto los recogerá, Menfis los enterrará. La ortiga conquistará lo deseable de su plata, y espino crecerá en sus moradas.

7 Vinieron los días del castigo,^a vinieron los días de la retribución; e Israel lo conocerá. Necio es el profeta, insensato es el varón de espíritu, a causa de la multitud de tu maldad, y grande odio.

8 Atalaya es Efraín para con mi Dios; el profeta es lazo de cazador en todos sus caminos, odio en la casa de su Dios.

9 Llegaron hasta lo más bajo en su corrupción, como en los días de Gabaa;^b ahora se acordará de su iniquidad, castigará su pecado.

10 Como uvas en el desierto hallé a Israel; como la fruta temprana de la higuera en su principio vi a vuestros padres. Ellos acudieron a Baal-peor,^c se apartaron para vergüenza, y se hicieron abominables como aquello que amaron.

11 La gloria de Efraín volará cual ave, de modo que no habrá nacimientos, ni embarazos, ni concepciones.

12 Y si llegaren a grandes sus hijos, los quitaré de entre los hombres, porque ¡ay de ellos también, cuando de ellos me aparte!

13 Efraín, según veo, es semejante a Tiro, situado en lugar delicioso; pero Efraín sacará sus hijos a la matanza.

14 Dales, oh Jehová, lo que les has de dar; dales matriz que aborte, y pechos enjutos.

15 Toda la maldad de ellos fue en Gilgal; allí, pues, les tomé aversión; por la perversidad de sus obras los echaré de mi casa; no los amaré más; todos sus príncipes son desleales.

16 Efraín fue herido, su raíz está seca, no dará más fruto; aunque engendren, yo mataré lo deseable de su vientre.

17 Mi Dios los desechará, porque ellos no le oyeron; y andarán errantes entre las naciones.

10 Israel es una frondosa viña, que da abundante fruto para sí mismo; conforme a la abundancia de su fruto multiplicó también los altares, conforme a la bondad de su tierra aumentaron sus ídolos.

2 Está dividido su corazón. Ahora serán hallados culpables; Jehová demolerá sus altares, destruirá sus ídolos.

3 Seguramente dirán ahora: No tenemos rey, porque no tenemos a Jehová; ¿y qué haría el rey por nosotros?

4 Han hablado palabras jurando en vano al hacer pacto; por tanto, el juicio florecerá como ajenojo en los surcos del campo.

^a9.7 Lc 21.22. ^b9.9 Jue 19.1-30. ^c9.10 Nm 25.1-5.

9.1 Israel rechazó a Dios totalmente. Los israelitas habían depositado sus esperanzas en Baal para que este les proveyese bendiciones materiales, entregándose a prácticas rituales paganas. Se creía que esa bendición estaría garantizada a cambio de la prostitución ritual practicada en los santuarios, que aquí se relacionan con las «eras de trigo» (cp. Os 2.8, nota).

9.6 Quien tratase de encontrar refugio en Egipto de la destrucción provocada por Siria en Israel no lo encontraría. En su lugar, los recogerían y enterrarían en Menfis (una ciudad en el norte de Egipto), donde existían grandes cementerios y pirámides. Tendrían que abandonar toda su parafernalia ritual cuando huyesen; «ortiga» y «espino» sería todo lo que quedaría.

9.10 El gozo de Dios sobre Israel cuando formalizaron el pacto en el Sinaí se asemeja a la alegría de un viajero hambriento

que encuentra uvas en el desierto y de un jardinero que encuentra el primer higo maduro de la temporada. No obstante, también recordó la época en que Israel se corrompió cometiendo adulterio con los moabitas y se entregó a sus ídolos (cp. Nm 25.1-9). El castigo por el adulterio era la muerte.

9.11 El juicio de Israel por parte de Dios sería tan severo que lo despojaría de su «gloria», que en este contexto se refiere a sus descendientes. La generación futura habría asegurado su continuidad en la tierra, pero serían cortados de ella. Para hacer hincapié en la esterilidad que afectaría a la tierra, Dios mencionó las tres etapas del desarrollo humano. El Señor negaría dolorosamente a su pueblo los hijos que tanto anhelaba.

10.4 Los reyes de Samaria habían intentado encontrar seguridad en alianzas y tratados con poderes extranjeros, no

La máxima expectativa en el matrimonio no es nuestro consenso de ser uno, sino nuestro compromiso con algo mayor que cualquiera de nosotros.

Gloria Gaither

⁵Por las becerras de Bet-avén^a serán atemorizados los moradores de Samaria; porque su pueblo lamentará a causa del becerro, y sus sacerdotes que en él se regocijaban por su gloria, la cual será disipada.

⁶Aun será él llevado a Asiria como presente al rey Jareb; Efraín será avergonzado, e Israel se avergonzará de su consejo.

⁷De Samaria fue cortado su rey como espuma sobre la superficie de las aguas.

⁸Y los lugares altos de Avén serán destruidos, el pecado de Israel; crecerá sobre sus altares espino y cardo. Y dirán a los montes: Cubridnos; y a los collados: Caed sobre nosotros.^b

⁹Desde los días de Gabaa^c has pecado, oh Israel; allí estuvieron; no los tomó la batalla en Gabaa contra los inicuos.

¹⁰Y los castigaré cuando lo desee; y pueblos se juntarán sobre ellos cuando sean atados por su doble crimen.

¹¹Efraín es novilla domada, que le gusta trillar, mas yo pasaré sobre su lozana cerviz; haré llevar yugo a Efraín; arará Judá, quebrará sus terrones Jacob.

¹²Sembrad para vosotros en justicia, segad para vosotros en misericordia; haced para vosotros barbecho;^d porque es el tiempo de buscar a Jehová, hasta que venga y os enseñe justicia.

¹³Habéis arado impiedad, y segasteis iniquidad; comeréis fruto de mentira, porque confiaste en tu camino y en la multitud de tus valientes.

¹⁴Por tanto, en tus pueblos se levantará alboroto, y todas tus fortalezas serán destruidas, como destruyó Salmán a Bet-arbel en el día de la batalla, cuando la madre fue destrozada con los hijos.

¹⁵Así hará a vosotros Bet-el, por causa de vuestra gran maldad; a la mañana será del todo cortado el rey de Israel.

Dios se compadece de su pueblo obstinado

11 Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo.^a

²Cuanto más yo los llamaba, tanto más se alejaban de mí; a los baales sacrificaban, y a los ídolos ofrecían sahumerios.

³Yo con todo eso enseñaba a andar al mismo Efraín, tomándole de los brazos; y no conoció que yo le cuidaba.

⁴Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor; y fui para ellos como los que alzan el yugo de sobre su cerviz, y puse delante de ellos la comida.

⁵No volverá a tierra de Egipto, sino que el asirio mismo será su rey, porque no se quisieron convertir.

⁶Caerá espada sobre sus ciudades, y consumirá sus aldeas; las consumirá a causa de sus propios consejos.

⁷Entre tanto, mi pueblo está adherido a la rebelión contra mí; aunque me llaman el Altísimo, ninguno absolutamente me quiere enaltecer.

⁸¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín? ¿Te entregaré yo, Israel? ¿Cómo podré yo hacerte como Adma, o ponerte como a Zeboim?^b Mi corazón se conmueve dentro de mí, se inflama toda mi compasión.

⁹No ejecutaré el ardor de mi ira, ni volveré para destruir a Efraín; porque Dios soy, y no hombre, el Santo en medio de ti; y no entraré en la ciudad.

¹⁰En pos de Jehová caminarán; él rugirá como león; rugirá, y los hijos vendrán temblando desde el occidente.

^a10.5 1R 12.28-29. ^b10.8 Lc 23.30; Ap 6.16. ^c10.9 Jue 19.1-30.
^d10.12 Jer 4.3. ^e11.1 Mt 2.15. ^f11.8 Dt 29.23.

en la fidelidad a Dios. Así pues, sembraron la semilla de su propio juicio, que germinaban ahora como hierbas venenosas por todo su territorio.

10.8 La ejecución del juicio de Dios produciría tal terror en Israel que el pueblo pediría a las montañas que lo cubriesen y a las colinas que cayesen sobre él. Unos 700 años más tarde, Jesús utilizó esta imagen para describir la reacción de los judíos a su destrucción a manos de Roma (Lc 23.30); los que pasen por la gran tribulación al final de los tiempos también clamarán de esta forma (cp. Ap 6.16).

11.1-4 Dios reveló otra dimensión de su amor por Israel en estos versículos. Además de amarlos como un esposo ama a su

mujer, lo hacía como un padre entregado, alimentándolo. El hecho de que los israelitas rechazasen al Señor pareció aun más indignante a la luz del tierno cuidado e interés que él siempre ha tenido por sus hijos amados.

11.8 Dios tenía compasión de su pueblo. Él no quería verlo totalmente destruido, como Adma o Zeboim, las ciudades de la llanura destruidas con Sodoma y Gomorra (cp. Gn 10.19; 19.24; Dt 29.23).

11.10, 11 El pueblo arrepentido de Dios retornará a la tierra. Se utiliza el símil del «león» para Dios. Su rugido sugiere una llamada clara y potente del Señor a su pueblo. Cristo es el León de Judá (Ap 5.5). El «ave» y la «paloma» representan

¹¹ Como ave acudirán velozmente de Egipto, y de la tierra de Asiria como paloma; y los haré habitar en sus casas, dice Jehová.

¹² Me rodeó Efraín de mentira, y la casa de Israel de engaño. Judá aún gobierna con Dios, y es fiel con los santos.

*Efraín reprendido por su falsedad
y opresión*

12 Efraín se apacienta de viento, y sigue al solano; mentira y destrucción aumenta continuamente; porque hicieron pacto con los asirios, y el aceite se lleva a Egipto.

² Pleito tiene Jehová con Judá para castigar a Jacob conforme a sus caminos; le pagará conforme a sus obras.

³ En el seno materno tomó por el calcañar a su hermano,^a y con su poder venció al ángel.

⁴ Venció al ángel, y prevaleció; lloró, y le rogó;^b en Bet-el le halló,^c y allí habló con nosotros.

⁵ Mas Jehová es Dios de los ejércitos; Jehová es su nombre.

⁶ Tú, pues, vuélvete a tu Dios; guarda misericordia y juicio, y en tu Dios confía siempre.

⁷ Mercader que tiene en su mano peso falso, amador de opresión,

⁸ Efraín dijo: Ciertamente he enriquecido, he hallado riquezas para mí; nadie hallará iniquidad en mí, ni pecado en todos mis trabajos.

⁹ Pero yo soy Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto; aún te haré morar en tiendas, como en los días de la fiesta.^d

¹⁰ Y he hablado a los profetas, y aumenté la profecía, y por medio de los profetas usé parábolas.

¹¹ ¿Es Galaad iniquidad? Ciertamente vanidad han sido; en Gilgal sacrificaron bueyes, y sus altares son como montones en los surcos del campo.

¹² Pero Jacob huyó a tierra de Aram, Israel sirvió para adquirir mujer, y por adquirir mujer fue pastor.^e

¹³ Y por un profeta Jehová hizo subir a Israel de Egipto,^f y por un profeta fue guardado.

¹⁴ Efraín ha provocado a Dios con amarguras; por tanto, hará recaer sobre él la sangre que ha derramado, y su Señor le pagará su oprobio.

Destrucción total de Efraín predicha

13 Cuando Efraín hablaba, hubo temor; fue exaltado en Israel; mas pecó en Baal, y murió.

² Y ahora añadieron a su pecado, y de su plata se han hecho según su entendimiento imágenes de fundición, ídolos, toda obra de artífices, acerca de los cuales dicen a los hombres que sacrifican, que besen los becerros.

³ Por tanto, serán como la niebla de la mañana, y como el rocío de la madrugada que se pasa; como el tamo que la tempestad arroja de la era, y como el humo que sale de la chimenea.

⁴ Mas yo soy Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto; no conocerás, pues, otro dios fuera de mí, ni otro salvador sino a mí.

⁵ Yo te conocí en el desierto,^a en tierra seca.

⁶ En sus pastos se saciaron, y repletos, se ensoberbeció su corazón; por esta causa se olvidaron de mí.

⁷ Por tanto, yo seré para ellos como león; como un leopardo en el camino los acecharé.

⁸ Como osa que ha perdido los hijos los encontraré, y desgarraré las fibras de su corazón, y allí los devoraré como león; fiera del campo los despedazará.

⁹ Te perdiste, oh Israel, mas en mí está tu ayuda.

¹⁰ ¿Dónde está tu rey, para que te guarde con todas tus ciudades; y tus jueces, de los cuales dijiste: Dame rey y príncipes?^b

¹¹ Te di rey en mi furor,^c y te lo quité en mi ira.^d

¹² Atada está la maldad de Efraín; su pecado está guardado.

¹³ Dolores de mujer que da a luz le vendrán; es un hijo no sabio, porque ya hace tiempo que no debiera detenerse al punto mismo de nacer.

^a12.3 Gn 25.26. ^b12.3-4 Gn 32.24-26. ^c12.4 Gn 28.10-22.

^d12.9 Lv 23.39-43. ^e12.12 Gn 29.1-20. ^f12.13 Ex 12.50-51.

^a13.5 Dt 8.12-16. ^b13.10 1S 8.5-6. ^c13.11 1S 10.17-24.

^d13.11 1S 15.26.

a Israel. Ambas indican la rapidez del futuro regreso del pueblo de Dios. Estas imágenes fortalecen el cuadro de la autoridad divina («león», Os 11.10), violada por la rebelión de Israel (v. 12). Este retorno de los castigados y obedientes hijos de Dios tuvo lugar después de que pagasen su pena en el exilio.

12.1 La insensatez de la desertión de Efraín de Dios culminó en una política exterior sin sentido y peligrosa en última instancia. Aquí se muestra a Efraín cortejando a dos potencias extranjeras que eran enemigas entre sí. Hizo un «pacto» con Asiria, y al mismo tiempo pagaba un tributo de «aceite» a Egipto. Esta locura desembocaría finalmente en su destrucción a manos de esas dos volátiles potencias.

12.10 Dios no había dejado a su pueblo sin dirección, advertencia e instrucción. Había revelado palabras y visiones a los profetas, utilizando la vida de estos como parábolas vivas de sus enseñanzas. El matrimonio de Oseas con Gomer es un ejemplo obvio.

13.13 Dios empleó la figura familiar de una mujer dando a luz para alertar a Israel de que el propósito de sus sufrimientos y calamidades («dolores de mujer que da a luz») era purificarlo; para que pudiese llegar a un nuevo nacimiento. Tristemente, el hijo se negó a escuchar las señales del mismo, y el vientre pasó a ser una tumba.

MATRIMONIO DE OSEAS Y APOSTASÍA DE ISRAEL

EL MATRIMONIO DE OSEAS

CONSEJO DE LOS PROFETAS DE ISRAEL

El compromiso	Recuerda el «amor de tu desposorio» (Jer 2.2).
El matrimonio (Os 1.2)	Protege y provee para tu esposa (Ez 16.8-14).
Los hijos (Os 1.3)	Cuidado con descuidar a tus hijos e hijas (Ez 16.20, 11).
El adulterio (Os 3.1)	Permanece fiel al pacto del matrimonio (Jer 5.7; Ez 16.15-34).
El distanciamiento (Os 3.3, 4)	Resuelve el conflicto y vuelve a crear la intimidad (Jer 3.8-10; Ez 16.35-52).
La restauración (Os 3.5)	Renueva los votos matrimoniales y reconstruye la relación (Ez 16.53-63).

Nota: Las fases de la relación de Oseas con Gomer ilustran las de la relación de Israel con Yahvé tal como describen los profetas.

¹⁴De la mano del Seol los redimiré, los libraré de la muerte. Oh muerte, yo seré tu muerte; y seré tu destrucción, oh Seol;^e la compasión será escondida de mi vista.

¹⁵Aunque él fructifique entre los hermanos, vendrá el solano, viento de Jehová; se levantará desde el desierto, y se secará su manantial, y se agotará su fuente; él saqueará el tesoro de todas sus preciosas alhajas.

¹⁶Samaria será assolada, porque se rebeló contra su Dios; caerán a espada; sus niños serán estrellados, y sus mujeres encintas serán abiertas.

Súplica a Israel para que vuelva a Jehová

14 Vuelve, oh Israel, a Jehová tu Dios; porque por tu pecado has caído.

²Llevad con vosotros palabras de súplica, y volved a Jehová, y decidle: Quita toda iniquidad, y acepta el bien, y te ofreceremos la ofrenda de nuestros labios.

³No nos libraré el asirio; no montaremos en caballos, ni nunca más diremos a la obra de

nuestras manos: Dioses nuestros; porque en ti el huérfano alcanzará misericordia.

⁴Yo sanaré mi rebelión, los amaré de pura gracia; porque mi ira se apartó de ellos.

⁵Yo seré a Israel como rocío; él florecerá como lirio, y extenderá sus raíces como el Líbano.

⁶Se extenderán sus ramas, y será su gloria como la del olivo, y perfumará como el Líbano.

⁷Volverán y se sentarán bajo su sombra; serán vivificados como trigo, y florecerán como la vid; su olor será como de vino del Líbano.

⁸Efraín dirá: ¿Qué más tendré ya con los ídolos? Yo lo oiré, y miraré; yo seré a él como la haya verde; de mí será hallado tu fruto.

⁹¿Quién es sabio para que entienda esto, y prudente para que lo sepa? Porque los caminos de Jehová son rectos, y los justos andarán por ellos; mas los rebeldes caerán en ellos.

^e13.14 1 Co 15.55.

13.14 Dios prometió redimir a su pueblo incluso de la todopoderosa «muerte». Él tiene autoridad sobre esta y el «Seol». El apóstol Pablo citó este versículo en su enseñanza acerca de la resurrección, en la que el poder de Cristo sobre la muerte y el Hades (gr., lit. «el lugar de los muertos», equivalente del hebreo *she'ol*) es definitivo (cp. 1 Co 15.55, 56).

13.16 Como Samaria se rebeló contra su pacto con Dios, ya no dispondría más de su protección cuando la ira de sus enemigos (el viento «solano» de Asiria, v. 15) cayese sobre ella. La brutalidad de este ataque se reveló en la terrible imagen de los niños, nacidos y aún en el vientre, muriendo víctimas de la matanza.

14.1-2 Oseas hizo un llamamiento final al arrepentimiento verdadero, caracterizado por palabras y actos correctos. Israel debe saber que únicamente será capaz de recibir la misericordia de su Padre si reconoce su culpa y deposita su fe en él.

14.4-7 Oseas retrató la bella restauración de Israel. Aunque sus profecías estuvieron llenas de advertencias y amenazas de juicio por parte de Dios, que seguidamente se cumplieron, el profeta terminó su libro con una nota de esperanza. La unión definitiva de Oseas y Gomer en su matrimonio era una imagen de la futura restauración de Israel con el Señor. El amor sanador y restaurador de Dios durará eternamente.

Joel

AUTOR

Joel (heb. «Yahvé es Dios»), hijo de Petuel, declara que esta profecía es «palabra de Jehová» (Jl 1.1). La mayoría de los eruditos coinciden en que Joel poseía una alta educación, tal vez era miembro del sacerdocio, y que vivía en o alrededor de Jerusalén. No se le menciona en ningún otro lugar de las Escrituras.

FECHA

Se han sugerido varias fechas que van desde la época preexílica del rey Joás (835-796 A.C.) hasta el periodo postexílico después o durante la restauración del muro de Jerusalén (400 A.C.), pero en el texto no se aporta datación alguna. La fecha tradicional más temprana es la más respaldada; por estas razones:

- la ausencia de la influencia de un rey o gobierno en el libro (el rey Joás ascendió al trono siendo un niño, y el sacerdote Joiada fue quien gobernó en realidad);
- la fuerte influencia del sacerdocio;
- los nombres de naciones extranjeras que se encuentran en el libro.

Los libros de Joel y Amós contienen un material similar (cp. Jl 2.2 con Am 5.18; Jl 3.16 con Am 2.2; Jl 3.18 con Am 9.13). Estas similitudes podrían sugerir una fecha en el siglo VIII para Joel; que Amós predicó basándose en los escritos de este; o que ambos fueron inspirados con las mismas profecías. Afortunadamente, la comprensión del mensaje de Joel no depende de poder precisar la fecha de su composición.

FONDO

CONTEXTO. Al parecer, Joel fue profeta en Judá, reino del sur, cuya capital era Jerusalén. Sus frecuentes referencias al templo y sus rituales sugieren que residía en dicha ciudad y que quizá era un sacerdote.

PROPÓSITO. La profecía de Joel recalcó que las calamidades eran juicios de Dios y advertencias del juicio final que estaba por llegar. Proclamó firmemente que sobre Judá caería el juicio a causa del pecado y exhortó al pueblo del pacto a observar los acontecimientos que ocurrían a su alrededor, arrepentirse y regresar a Dios de todo corazón. Finalmente quiso grabar en todo el pueblo que la culminación inminente de la historia pondría la balanza de la justicia de Dios en perfecto equilibrio.

DESTINATARIOS. El mensaje de Joel fue, en primer lugar, para el pueblo de Jerusalén y Judá: serían juzgados y restaurados antes. Identificó con valor sus pecados y llamó al arrepentimiento. Luego extendió su profecía para incluir a todo el pueblo, judíos y gentiles, presentes y futuros.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. Joel entretrejió los tres conceptos de ruina, arrepentimiento y restauración. Su estilo literario es excepcional y único a este respecto. El enfoque y la claridad de sus imágenes son casi como la vida misma. Se va moviendo hacia

el desenlace (la revelación o el resultado) y el libro se unifica con la poderosa y hermosa imagen final de los creyentes viviendo en la presencia de Dios amante y eterno.

TEMAS

Destacan tres temas de forma evidente:

- Dios juzga el pecado;
- Dios exige arrepentimiento; y
- Dios restaura y bendice a aquellos que se arrepienten y se encomiendan a él.

Por encima de estos vemos la idea dominante de que Dios es misericordioso y paciente, tal como se percibe en sus repetidas advertencias; pero su favor tendrá un final. Juzgará a los impenitentes (aquellos que escojan enfrentarse a él), mientras que bendecirá a los fieles.

ESQUEMA

Introducción (1.1)

- I. La plaga de langostas y el llamado al arrepentimiento (1.2-20)
 - A. La destrucción de la plaga (1.2-12)
 - B. Las instrucciones a los sacerdotes y al pueblo para que se arrepientan (1.13-14)
 - C. La devastación del día del Señor (1.15-20)
- II. La inminente ruina y la prometida restauración (2.1-27)
 - A. Descripción de un ejército invasor (2.1-11)
 - B. El continuo llamamiento al arrepentimiento (2.12-17)
 - C. Dios promete restauración (2.18-27)
- III. Dios promete enviar el Espíritu Santo (2.28-32)
 - A. La disponibilidad del Espíritu para todos (2.28, 29)
 - B. La accesibilidad de la salvación para todos (2.30-32)
- IV. El día final del Señor, el juicio y la restauración (3.1-21)
 - A. El juicio de los perversos (3.1-16)
 - B. El cumplimiento de la restauración eterna prometida (3.17-21)

*Devastación de la tierra
por la langosta*

1 Palabra de Jehová que vino a Joel, hijo de Petuel.

2 Oíd esto, ancianos, y escuchad, todos los moradores de la tierra. ¿Ha acontecido esto en vuestros días, o en los días de vuestros padres?

3 De esto contaréis a vuestros hijos, y vuestros hijos a sus hijos, y sus hijos a la otra generación.

4 Lo que quedó de la oruga comió el saltón, y lo que quedó del saltón comió el revoltón; y la langosta comió lo que del revoltón había quedado.

5 Despertad, borrachos, y llorad; gemid, todos los que bebéis vino, a causa del mosto, porque os es quitado de vuestra boca.

6 Porque pueblo fuerte e innumerable subió a mi tierra; sus dientes son dientes de león,^a y sus muelas, muelas de león.

7 Asoló mi vid, y descortezó mi higuera; del todo la desnudó y derribó; sus ramas quedaron blancas.

8 Llorá tú como joven vestida de cilicio por el marido de su juventud.

9 Desapareció de la casa de Jehová la ofrenda y la libación; los sacerdotes ministros de Jehová están de duelo.

10 El campo está asolado, se enlutó la tierra; porque el trigo fue destruido, se secó el mosto, se perdió el aceite.

11 Confundíos, labradores; gemid, viñeros, por el trigo y la cebada, porque se perdió la mies del campo.

12 La vid está seca, y pereció la higuera; el granado también, la palmera y el manzano; todos los árboles del campo se secaron, por lo cual se extinguió el gozo de los hijos de los hombres.

13 Ceñíos y lamentad, sacerdotes; gemid, ministros del altar; venid, dormid en cilicio, ministros de mi Dios; porque quitada es de la casa de vuestro Dios la ofrenda y la libación.

14 Proclamad ayuno, convocad a asamblea; congregad a los ancianos y a todos los moradores de la tierra en la casa de Jehová vuestro Dios, y clamad a Jehová.

15 ¡Ay del día! porque cercano está el día de Jehová, y vendrá como destrucción por el Todopoderoso.^b

16 ¿No fue arrebatado el alimento de delante de nuestros ojos, la alegría y el placer de la casa de nuestro Dios?

^a1.6 Ap 9.8.

^b1.15 Is 13.6.

1.1 Los profetas eran los responsables de «anunciar» la palabra de Dios y «predecir» los acontecimientos futuros ordenados por el Señor. Joel (heb. «Yahvé es Dios») era hijo de Petuel.

1.2, 3 Joel advirtió al pueblo que no se adormeciese en una falsa sensación de seguridad por la buena vida que habían disfrutado. El profeta vincula directamente la devoción y obediencia del pueblo de Dios con las condiciones sociales y agrícolas de la tierra (cp. Lv 26). El desastre que había tenido lugar debe enseñarse de generación en generación como recordatorio de que el juicio final de Dios vendrá con toda seguridad y rapidez.

1.4 Las langostas se multiplican a una velocidad alarmante y forman enjambres como nubes que tapan el sol. Joel empleó esta imagen para describir el juicio final. Hace mucho hincapié en que la destrucción será total. Joel reconoció que, aun siendo tan horribles las calamidades que esperaban, llegarían más desastres a no ser que el pueblo volviese completa e inmediatamente a su pacto exclusivo con Yahvé.

1.5 El profeta quería que el pueblo comprendiese por qué enviaba Dios la plaga de langostas para despertar a borrachos, campesinos y sacerdotes (vv. 5-13) y cómo afectaría la misma al propósito del Señor para su pueblo (vv. 14-20). Debido a que las langostas habían consumido las viñas, que no eran inherentemente malas, no se pudo producir vino, una señal de que la bendición de Dios había partido de la tierra.

1.6 Mucho peores que el azote de las langostas fueron las invasiones asiria (siglo VIII a.c.) y babilónica (siglo VI a.c.) que cayeron sobre Israel y Judá. La plaga era un juicio presente y una advertencia para el futuro. La prosperidad había adormecido al pueblo en la complacencia y la decadencia moral.

1.7 La vid y la higuera son referencias al antiguo Israel (cp. Is 5.1-7; Mt 21.18, 19).

1.8 La nación judía se describe como una virgen a lo largo de las Escrituras (cp. Jer 14.17). El cilicio (normalmente tejido de pelo negro de cabra) se llevaba en situaciones de duelo. Joel describió el dolor inconsolable de una virgen por la muerte de su desposado antes de la consumación del matrimonio. Sus oportunidades de casarse serían casi inexistentes. El dolor de Israel también sería inconsolable.

1.9, 10 Los sacerdotes y campesinos debían hacer duelo, no solo por su sustento, que había sido destruido, sino también porque los sacrificios y fiestas del Señor se habían reducido o cancelado debido a la devastación. El grano, el vino y el aceite eran elementos fundamentales en los sacrificios, el requisito previo para que Dios se encontrase con su pueblo, y la plaga de langostas los había destruido. Para Israel, la suspensión de los mismos implicaba una ruptura en su comunión con el Señor.

1.11, 12 La nación se enfrentaba al hambre, porque los cereales (trigo y cebada) y la fruta (dátiles, manzanas, uvas, higos y granadas) estaban arrasados. Como los cultivos y los alimentos abundantes constituían una señal de la bendición de Dios, la destrucción de la cosecha era una dura condena.

1.14 Este versículo clave ordena a todos arrepentirse, ayunar y clamar al Señor. Dios nunca deja a su pueblo sin recursos.

1.15 En Egipto, la plaga de langostas llegó antes de las tinieblas y la muerte (Éx 10.21-29; 11; 12.29, 30). Joel la consideró un presagio de cosas peores en el futuro. Dios protegió y salvó a su pueblo cuando envió las plagas sobre los egipcios.

*No puedes ser un santo a medias.
Tienes que serlo por completo o no serlo en absoluto.*

Sta. Teresa de Lisieux

¹⁷ El grano se pudrió debajo de los terrones, los graneros fueron asolados, los alfólies destruidos; porque se secó el trigo.

¹⁸ ¡Cómo gimieron las bestias! ¡cuán turbados anduvieron los hatos de los bueyes, porque no tuvieron pastos! También fueron asolados los rebaños de las ovejas.

¹⁹ A ti, oh Jehová, clamaré; porque fuego consumió los pastos del desierto, y llama abrasó todos los árboles del campo.

²⁰ Las bestias del campo bramarán también a ti, porque se secaron los arroyos de las aguas, y fuego consumió las praderas del desierto.

2 Tocad trompeta en Sion, y dad alarma en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día de Jehová, porque está cercano.

² Día de tinieblas y de oscuridad, día de nube y de sombra; como sobre los montes se extiende el alba, así vendrá un pueblo grande y fuerte; semejante a él no lo hubo jamás, ni después de él lo habrá en años de muchas generaciones.

³ Delante de él consumirá fuego, tras de él abrasará llama; como el huerto de Edén será la tierra delante de él, y detrás de él como desierto asolado; ni tampoco habrá quien de él escape.

⁴ Su aspecto, como aspecto de caballos, y como gente de a caballo correrán.

⁵ Como estruendo de carros saltarán sobre las cumbres de los montes; como sonido de llama

de fuego que consume hojarascas, como pueblo fuerte dispuesto para la batalla.^a

⁶ Delante de él temerán los pueblos; se pondrán pálidos todos los semblantes.

⁷ Como valientes correrán, como hombres de guerra subirán el muro; cada cual marchará por su camino, y no torcerá su rumbo.

⁸ Ninguno estrechará a su compañero, cada uno irá por su carrera; y aun cayendo sobre la espada no se herirán.

⁹ Irán por la ciudad, correrán por el muro, subirán por las casas, entrarán por las ventanas a manera de ladrones.

¹⁰ Delante de él temblará la tierra, se estremecerán los cielos; el sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor.^b

¹¹ Y Jehová dará su orden delante de su ejército; porque muy grande es su campamento; fuerte es el que ejecuta su orden; porque grande es el día de Jehová, y muy terrible; ¿quién podrá soportarlo?^c

La misericordia de Jehová

¹² Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento.

¹³ Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque

^a 2.4-5 Ap 9.7-9.

^b 2.10 Ap 8.12.

^c 2.11 Ap 6.17.

Ahora, los israelitas sufrirían en sus carnes lo que significaba ser enemigo del Señor.

2.1 La trompeta (heb. *shophar*) era un cuerno de carnero, que se hacía sonar para alertar al pueblo de un peligro inminente, el comienzo del día de reposo, del mes, y de la celebración de diversas fiestas. El monte santo es el del templo de Jerusalén. En ese punto, Joel cambió la imagen de la plaga de langostas por la de un ejército invasor real. Las langostas venían habitualmente del sur o sureste, pero estas tropas llegarían del norte como instrumento del Señor para una destrucción que provocase el regreso del pueblo a él (v. 20).

2.1 El día de Jehová puede referirse a cualquier momento en que Dios intervenga de forma activa para juzgar o bendecir, pero siempre apunta a ese día final de juicio en la conclusión de la historia. La frase se asocia particularmente a los últimos días y a ese «día grande y espantoso de Jehová» (Jl 2.31; ver también Ez 30.3; Hch 2.20; 2 P 3.10).

2.3-11 Se revela **otra descripción del día del Señor**, más terrible que la anterior, en la que las langostas cubrieron

la tierra. Esta descripción representa de forma gráfica la invasión de un ejército extranjero, la cautividad de Israel y el castigo de Judá. Sin embargo, incluso esta calamidad es insignificante en comparación al juicio divino final de aquellos que rechazan a Cristo.

2.10, 11 Esta descripción de perturbaciones cósmicas representaba al comandante divino como el líder, iniciador y conductor del juicio (Is 13.13).

2.12-17 El Señor tomó la iniciativa de hacer este **llamamiento a un cambio de corazón**. Frente a las calamidades, la única respuesta efectiva era recurrir al Señor Todopoderoso.

2.13 Cuando se produjo la tragedia, la expresión de duelo adecuada fue esparcir ceniza sobre la cabeza, rasgar las vestiduras y ponerse cilicio. Dios enseñó al pueblo que no le interesaban las expresiones externas sino el corazón quebrantado y contrito (1 S 16.7).

2.13, 14 El pecado quebranta más el corazón de Dios que sus leyes. Él busca nuestro arrepentimiento y la restauración de nuestra relación con él. En su soberanía, puede conceder

misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo.
 14 ¿Quién sabe si volverá y se arrepentirá y dejará bendición tras de él, esto es, ofrenda y libación para Jehová vuestro Dios?

15 Tocad trompeta en Sion, proclamad ayuno, convocad asamblea.

16 Reunid al pueblo, santificad la reunión, juntad a los ancianos, congregad a los niños y a los que aman, salga de su cámara el novio, y de su tálamo la novia.

17 Entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes ministros de Jehová, y digan: Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad, para que las naciones se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: Dónde está su Dios?

18 Y Jehová, solícito por su tierra, perdonará a su pueblo.

19 Responderá Jehová, y dirá a su pueblo: He aquí yo os envío pan, mosto y aceite, y seréis saciados de ellos; y nunca más os pondré en oprobio entre las naciones.

20 Y haré alejar de vosotros al del norte, y lo echaré en tierra seca y desierta; su faz será hacia el mar oriental, y su fin al mar occidental; y exhalará su hedor, y subirá su pudrición, porque hizo grandes cosas.

21 Tierra, no temas; alégrate y gózate, porque Jehová hará grandes cosas.

22 Animales del campo, no temáis; porque los pastos del desierto reverdecerán, porque los árboles llevarán su fruto, la higuera y la vid darán sus frutos.

23 Vosotros también, hijos de Sion, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha

dado la primera lluvia a su tiempo, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio.

24 Las eras se llenarán de trigo, y los lagares rebosarán de vino y aceite.

25 Y os restituiré los años que comió la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta, mi gran ejército que envié contra vosotros.

26 Comeréis hasta saciaros, y alabareis el nombre de Jehová vuestro Dios, el cual hizo maravillas con vosotros; y nunca jamás será mi pueblo avergonzado.

27 Y conoceréis que en medio de Israel estoy yo, y que yo soy Jehová vuestro Dios, y no hay otro; y mi pueblo nunca jamás será avergonzado.

Derramamiento del Espíritu de Dios

28 Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones.

29 Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.

30 Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo.

31 El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre,^d antes que venga el día grande y espantoso de Jehová.

32 Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo;^{e,f} porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado.

^d2.31 Mt 24.29; Mr 13.24-25; Lc 21.25; Ap 6.12-13.

^e2.28-32 Hch 2.17-21. ^f2.32 Ro 10.13.

bendiciones a partir de las situaciones más trágicas y traumáticas (Ro 8.28-30). Al mencionar la ofrenda de grano y la libación, el profeta indicaba que adorar a Dios es un privilegio y una bendición.

2.16 Todos debían reunirse en la asamblea sagrada para llorar y orar (v. 17). Nadie estaba exento, ni siquiera los habitualmente excusados, madres y niños lactantes, y los que se iban a casar (cp. Dt 24.5). El tono de las palabras expresaba una urgencia extrema.

2.18-25 Cuando el pueblo de Dios se arrepintiese, se restauraría la tierra. Este tema del pecado y la restauración impregna las Escrituras (Gn 3.13-24; Lv 26.3, 4). El pecado nunca se produce en aislamiento; siempre es social en naturaleza e influencia.

2.25-27 La gracia de Dios devolvería el tiempo pasado en juicio. Esta afirmación indicaba que cuando se produjese el arrepentimiento, el gozo sería tan grande que las épocas anteriores de dolor y sufrimiento se olvidarían.

2.28, 29 Después del juicio, Dios derramaría su Espíritu sobre todo su pueblo, independientemente de la edad, el sexo

o la clase social. Joel afirmó en dos ocasiones que ese acontecimiento incluiría a las mujeres. Pablo reafirmó este principio de igualdad en Cristo (Gá 3.28). Este derramamiento era diferente del patrón del AT, donde Dios lo hacía sobre un individuo para una tarea específica. Esta profecía declaraba que el Espíritu de Dios se daría a todos los creyentes. Pedro citó este pasaje en Pentecostés (Hch 2.17-21) para explicar la manifestación del Espíritu Santo sobre los creyentes. Jesús anunció este mismo derramamiento sobre sus discípulos (Jn 14.15-17; 16.7-15).

2.30, 31 El cataclismo cósmico anunciaba el «día de Jehová». Se ve una progresión: de las langostas (en Egipto o en la época de Joel) al ejército invasor, de este a cualquier momento de juicio, para terminar con el juicio final. Toda calamidad es un recordatorio de este gran juicio final.

2.32 La salvación de Dios está disponible para todos los que invocan el nombre del Señor. No hay salvación en ningún otro (Jn 3.36; Hch 4.12; Ro 10.13). Dios es Creador, Jesús es Señor y Redentor, y el Espíritu Santo es Sustentador.

Juicio de Jehová sobre las naciones

3 Porque he aquí que en aquellos días, y en aquel tiempo en que haré volver la cautividad de Judá y de Jerusalén,

² reuniré a todas las naciones, y las haré descender al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a quien ellas esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra;

³ y echaron suertes sobre mi pueblo, y dieron los niños por una ramera, y vendieron las niñas por vino para beber.

⁴ Y también, ¿qué tengo yo con vosotras, Tiro y Sidón,^a y todo el territorio de Filistea?^b ¿Queréis vengaros de mí? Y si de mí os vengáis, bien pronto haré yo recaer la paga sobre vuestra cabeza.

⁵ Porque habéis llevado mi plata y mi oro, y mis cosas preciosas y hermosas metisteis en vuestros templos;

⁶ y vendisteis los hijos de Judá y los hijos de Jerusalén a los hijos de los griegos, para alejarlos de su tierra.

⁷ He aquí yo los levantaré del lugar donde los vendisteis, y volveré vuestra paga sobre vuestra cabeza;

⁸ y venderé vuestros hijos y vuestras hijas a los hijos de Judá, y ellos los venderán a los sabeos, nación lejana; porque Jehová ha hablado.

⁹ Proclamad esto entre las naciones, proclamad guerra, despertad a los valientes, acérquense, vengán todos los hombres de guerra.

¹⁰ Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces;^c diga el débil: Fuerte soy.

¹¹ Juntaos y venid, naciones todas de alrededor, y congregaos; haz venir allí, oh Jehová, a tus fuertes.

¹² Despiértense las naciones, y suban al valle de Josafat; porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor.

¹³ Echad la hoz, porque la mies está ya madura.^d Venid, descendad, porque el lagar está lleno,^e rebosan las cubas; porque mucha es la maldad de ellos.

¹⁴ Muchos pueblos en el valle de la decisión; porque cercano está el día de Jehová en el valle de la decisión.

¹⁵ El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor.

Liberación de Judá

¹⁶ Y Jehová rugirá desde Sion, y dará su voz desde Jerusalén,^f y temblarán los cielos y la tierra; pero Jehová será la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israel.

¹⁷ Y conoceréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que habito en Sion, mi santo monte; y Jerusalén será santa, y extraños no pasarán más por ella.

¹⁸ Sucederá en aquel tiempo, que los montes destilarán mosto, y los collados fluirán leche, y por todos los arroyos de Judá correrán aguas; y saldrá una fuente de la casa de Jehová, y regará el valle de Sitim.

^a3.4-8 Is 23.1-18; Ez 26.1—28.26; Am 1.9-10; Zac 9.1-4; Mt 11.21-22; Lc 10.13-14. ^b3.4-8 Is 14.29-31; Jer 47.1-7; Ez 25.15-17; Am 1.6-8; Sof 2.4-7; Zac 9.5-7. ^c3.10 Is 2.4; Mi 4.3. ^d3.13 Ap 14.14-16. ^e3.13 Ap 14.19-20; 19.15. ^f3.16 Am 1.2.

3.1 Dios restaurará los judíos a su tierra, sus posesiones y el pacto que hizo con ellos (Jer 30.18; 31.23). Él juzgará a las naciones por la forma en que trataron a su pueblo (Ro 11.25, 26). El Señor dará comienzo al día final del juicio y llevará a las naciones al valle de Josafat (lit. «Yahvé juzga»). La importancia de este valle es más teológica que topográfica. Se hace hincapié en el carácter del juicio, no en su localización (Jl 3.12).

3.4 Las naciones vecinas que hostigaron continuamente a Judá eran Tiro, Sidón, Filistea, Egipto y Edom (v. 19). Muchas de ellas se implicaron en la trata de esclavos. Recibirían el castigo especialmente por dos crímenes, el saqueo de tesoros (probablemente del templo de Jerusalén) y la venta como esclavos de los miembros del pueblo de Dios.

3.9-12 Joel revirtió deliberadamente las declaraciones en las que se anunciaron la paz y las bendiciones del reino mesiánico (Is 2.4; Mi 4.3). El tiempo de paz aún no había llegado. Joel dijo que el tiempo presente sería de guerra. Las naciones reunirán sus fuerzas, pero el Señor soberano no se angustiará ni conmoviera. Él sería el juez definitivo. Joel 3.12 ofrece una gran esperanza para el creyente.

3.13 Joel utilizó términos agrícolas a lo largo del libro. Ahora, la imagen de la cosecha cambió de los cereales y el vino a la destrucción y juicio de los enemigos de Dios.

3.14-16 El valle de la decisión (que puede ser el mismo que el de Josafat) se refiere al veredicto del Señor cuando llevó a cabo su juicio divino sobre las naciones. El tiempo en que los individuos tomaban las decisiones pasó, ahora Dios juzgará y decretará el castigo. Uno de los rasgos más triste en estos versículos es la referencia a «muchos pueblos», lo que sugiere innumerables personas. La certeza del juicio final debe empujar a los creyentes a comprometerse con Dios y llamar a los incrédulos al arrepentimiento.

3.16 El punto culminante de la batalla se describe en términos poéticos, permitiendo al lector imaginar de forma clara el juicio de Dios. El Señor será un refugio para su pueblo cuando los cielos y la tierra se estremezcan.

3.17-21 El profeta describió la esperanza y el objetivo de toda profecía, un tiempo en que Dios moraría con su pueblo y el gozo de su presencia existiría eternamente (Ap 21.3, 4). Joel hizo hincapié en que el pueblo de Dios moraría en su lugar santo (Jerusalén) en la hermosa tierra prometida.

3.18 Joel hablaba del mismo río mencionado por Juan (Ap 22.1, 2).

¹⁹ Egipto será destruido, y Edom será vuelto en desierto asolado, por la injuria hecha a los hijos de Judá; porque derramaron en su tierra sangre inocente.

²⁰ Pero Judá será habitada para siempre, y Jerusalén por generación y generación.

²¹ Y limpiaré la sangre de los que no había limpiado; y Jehová morará en Sion.

3.20, 21 El juicio por el pecado acabará al fin. Jesucristo llevó a cabo finalmente la expiación total de la enorme culpa del pueblo de Dios al morir en la cruz (He 9.28; 10.10). Joel

reiteró la promesa de que el pueblo de Dios retornaría a su tierra y a Jerusalén, y de que el Señor reinaría y viviría en Sion eternamente con ellos.

Amós

AUTOR

Tradicionalmente se ha adjudicado la autoría del libro de Amós al profeta del siglo VIII a.C. que lleva el mismo nombre (Am 1.1). Este reivindicó el llamado de Dios para profetizar (Am 7.14, 15), pero negó toda asociación con el grupo de profetas profesionales, muchos de los cuales vivieron de presagiar solo lo que el pueblo y los líderes de Israel querían oír. Amós se ganaba su sustento como criador de ovejas y tenía un trabajo de temporada como cuidador de los frutos producidos por los sicómoros, haciendo una hendidura en los «higos de los pobres» para hacerlos más dulces y suaves para el mercado (Am 7.14). Era originario de Tecoa, una ciudad situada en Judá, a unos dieciséis kilómetros al sur de Jerusalén. No era necesariamente pobre. A pesar de ello, lo dejó todo cuando el Señor lo llamó para ir como misionero extranjero desde el reino del sur a Israel, reino del norte. Amós (lit. «cargado» o «portador de carga») transmitió un mensaje de gran peso de parte del Señor a su caprichoso pueblo.

FECHA

La profecía de Amós se sitúa durante el reinado de Uzías en Judá (792-740 a.C.) y Jeroboam II en Israel (793-753 a.C.; cp. Am 1.1). Se indica una fecha precisa para su profecía inicial: «dos años antes del terremoto» (Am 1.1), pero se desconoce la fecha exacta del seísmo. Se data durante el reinado de Uzías (Zac 14.5). Las pruebas arqueológicas de la excavación en Hazor sugieren una fecha en torno al 765-760 a.C. para el terremoto. Una profecía específica en cuanto a la condenación inminente de «la casa de Jeroboam» (Am 7.9) también respaldaría una datación del ministerio de Amós hacia finales del reinado de Jeroboam, alrededor del 760 a.C.

TRAS FONDO

CONTEXTO. Israel disfrutaba de una época dorada de paz y prosperidad en su historia. Jeroboam II había ampliado las fronteras de Israel (2 R 14.23-25). La nación estaba libre de presiones externas. En este marco agradable, el pueblo de Dios se había olvidado de él. Se había dividido en una sociedad de dos clases, los ricos y los pobres. Eran religiosos, pero no justos, y sus caprichosas prácticas religiosas se remontaban a Jeroboam I, que estableció centros de adoración pagana en Dan y Bet-el.

PROPÓSITO. Amós acusó a Israel de cuatro pecados principales: el trato inhumano a los demás, el maltrato a los pobres, el falso orgullo en su riqueza y su raza, y una adoración insincera. Aunque el pueblo de Dios participaba con regularidad en las actividades religiosas, su vida no demostraba lo que profesaban. Amós anunció, pues, el día de juicio para Israel, que él designó como «el día de Jehová» (Am 5.18-20).

DESTINATARIOS. La audiencia de Amós consistió en los habitantes de Israel, el reino del norte.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. Gran parte del libro de Amós está escrito en poesía hebrea, caracterizada por el ritmo y no por la rima. El profeta utilizó un patrón numérico en los oráculos o profecías contra las naciones (Am 1-2).

TEMAS

El tema principal del libro de Amós es el juicio del Señor sobre su pueblo. Israel se enfrentaría al juicio de Dios e iría al exilio por causa de su pecado (Am 7.17). Actuaban injustamente con los pobres y los necesitados. El mensaje de Amós es relevante para las sociedades adineradas de todas las generaciones. Se le designa de forma muy adecuada como «el profeta de la justicia de Dios» (cp. Am 5.24).

ÍNDICE

Introducción (1.1, 2)

I. Las palabras de Amós (1.3-6.14)

A. El juicio sobre las naciones (1.3-2.3)

B. El Juicio sobre el pueblo de Dios (2.4—6.14)

1. El juicio sobre Judá (2.4, 5)

2. El juicio sobre Israel (2.6-8)

3. La relación del Señor con Israel (2.9-12)

4. Las consecuencias de la desobediencia (2.13-3.15)

5. Advertencias de Dios y ayes (4.1-5.17)

6. Los ayes de la impiedad (5.18-6.14)

a. Contra la arrogancia religiosa (5.18-27)

b. Contra la autoconfianza (6.1, 2)

c. Contra la autoindulgencia (6.3-7)

d. Contra los orgullosos (6.8-14)

II. Las visiones de Amós: revelación, resistencia y restauración (7.1-9.15)

A. La visión de los enjambres de langostas (7.1-3)

B. La visión del fuego consumidor (7.4-6)

C. La visión de la plumada (7.7-9)

D. Amós confronta a Amasías (7.10-17)

E. La visión del canastillo de fruta de verano (8.1-14)

F. La visión del Señor junto al altar (9.1-10)

G. La restauración de Israel: esperanza para el futuro (9.11-15)

Juicios contra las naciones vecinas

1 Las palabras de Amós, que fue uno de los pastores de Tecoa, que profetizó acerca de Israel en días de Uzías^a rey de Judá y en días de Jeroboam^b hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto.

² Dijo: Jehová rugirá desde Sion, y dará su voz desde Jerusalén,^c y los campos de los pastores se enlutarán, y se secará la cumbre del Carmelo.

³ Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Damasco,^d y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque trillaron a Galaad con trillos de hierro.

⁴ Prenderé fuego en la casa de Hazael, y consumiré los palacios de Ben-adad.

⁵ Y quebraré los cerrojos de Damasco, y destruiré a los moradores del valle de Avén, y los gobernadores de Bet-edén; y el pueblo de Siria será transportado a Kir, dice Jehová.

⁶ Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Gaza, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque llevé cautivo a todo un pueblo para entregarlo a Edom.

⁷ Prenderé fuego en el muro de Gaza, y consumiré sus palacios.

⁸ Y destruiré a los moradores de Asdod, y a los gobernadores de Ascalón; y volveré mi mano

contra Ecrón, y el resto de los filisteos^e perecerá, ha dicho Jehová el Señor.

⁹ Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Tiro,^f y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque entregaron a todo un pueblo cautivo a Edom, y no se acordaron del pacto de hermanos.

¹⁰ Prenderé fuego en el muro de Tiro, y consumiré sus palacios.

¹¹ Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Edom,^g y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque persiguió a espada a su hermano, y violó todo afecto natural; y en su furor le ha robado siempre, y perpetuamente ha guardado el rencor.

¹² Prenderé fuego en Temán, y consumiré los palacios de Bosra.

¹³ Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de los hijos de Amón,^h y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque para ensanchar sus tierras abrieron a las mujeres de Galaad que estaban encintas.

^a1.12 R 15.1-7; 2 Cr 26.1-23. ^b1.12 R 14.23-29. ^c1.2 Jl 3.16. ^d1.3-5 Is 17.1-3; Jer 49.23-27; Zac 9.1. ^e1.6-8 Is 14.29-31; Jer 47.1-7; Ez 25.15-17; Jl 3.4-8; Sof 2.4-7; Zac 9.5-7. ^f1.9-10 Is 23.1-18; Ez 26.1-28.19; Jl 3.4-8; Zac 9.1-4; Mt 11.21-22; Lc 10.13-14. ^g1.11-12 Is 34.5-17; 63.1-6; Jer 49.7-22; Ez 25.12-14; 35.1-15; Abd 1.14; Mal 1.2-5. ^h1.13-15 Jer 49.1-6; Ez 21.28-32; 25.1-7; Sof 2.8-11.

1.3-2.3 Amós describió las razones del juicio de Dios sobre seis naciones vecinas de Israel y Judá, condenadas principalmente por su trato inhumano hacia los demás. La estructura básica de cada anuncio de juicio es la que sigue: la fórmula introductoria, la acusación, el castigo específico y la fórmula final. Dios no «revocaría» su juicio sobre las naciones (Am 1.3, 6, 9, 11, 13; 2.1).

1.3 Cada anuncio de juicio sobre una nación repite generalmente un **patrón específico**. «Por tres pecados [...] y por el cuarto» comienza cada oráculo (vv. 3, 6, 9, 11, 13; Am 2.1, 4, 6). La expresión «tres pecados» indica que el Señor ya ha tenido suficiente con el pecado de esos pueblos. «Pecado» se refiere frecuentemente a una rebelión deliberada (cp. Sal 32.1, 2, nota). «Cuatro» representa el hecho de que su pecado se ha desbordado y es intolerable. Damasco había pecado una y otra vez. Había alcanzado el límite, y el juicio de Dios sobre ella era seguro. Muchas madres han sentido una frustración parecida cuando un hijo desobedece constantemente aunque se le corrija y se definan claramente los límites. Al final, el castigo llega rápidamente de forma efectiva.

1.3-5 Se condenó a **Damasco**, capital de Siria, por su crueldad en la guerra contra Galaad, su vecino menos poderoso al sur. Los «trillos de hierro» se utilizaban habitualmente para trillar el grano. Los sirios pudieron emplearlos para mover a sus prisioneros de guerra. Hazael asesinó a Ben-adad y le sucedió como rey de Siria. Ambos libraron guerras fronterizas contra Israel (v. 4; cp. 2 R 6.24, 25; 8.7-15; 10.32, 33; 13.3; ver gráfico «Los reyes de Siria»). El «fuego» simboliza la guerra.

1.6-8 **Gaza** era la principal ciudad filisteo en la época de Amós, y pertenecía a una coalición de cinco, todas ellas situadas al sureste de Israel. Se condenó a los filisteos por la trata

de esclavos con Edom. Su pecado se debió al hecho de llevar cautivo a un pueblo entero (v. 6), sin dejar esperanza para la repoblación.

1.9, 10 Tiro, una prominente ciudad fenicia, no respetaba los derechos humanos. Fenicia estaba situada al noroeste de Israel, donde se encuentra el actual Líbano. Tiro recibió condenación por entregar a toda una población a Edom. Fueron más lejos que el pecado de los filisteos con la añadida traición de atacar a sus aliados, violando así «el pacto de hermanos» (v. 9), que puede referirse a la relación de amistad y ayuda mutua establecida entre los reyes David y Salomón de Israel e Hiram de Tiro (v. 9; cp. 2 S 5.11; 1 R 5.1-11).

1.11, 12 Los habitantes de Edom eran descendientes de Esaú, hermano de Jacob. La hostilidad entre ambos comenzó en el vientre de su madre, persistió a lo largo de su vida y continuó con sus descendientes. Los edomitas negaron el paso por su tierra a los hijos de Israel cuando estos se dirigían hacia Canaán (Nm 20.14-21). Fueron intermediarios en la trata de esclavos. Filisteos y fenicios les proporcionaban personas que ellos llevaban a naciones lejanas (Am 1.11).

1.13-15 Los amonitas, descendientes de Lot, vivían al norte de Moab, al este del río Jordán. Abrir a las mujeres encintas, una forma de controlar la población de la vecina Galaad, hace alusión a una atrocidad común en tiempo de guerra en el antiguo Oriente Próximo. Se rajaba el vientre de la embarazada con una espada y se le arrebatava el feto (cp. 2 R 8.12; 15.16; Os 13.16). Esta práctica inhumana se documenta en un texto asirio que alaba a Tiglat-pileser I (alrededor del 1100 a.c.), y en la *Iliada* de Homero, que menciona que ni siquiera se dejaría escapar a «los niños que su madre lleva en el vientre». Amós citó esta atrocidad como prueba de la profundidad

ORÁCULOS CONTRA LAS NACIONES



14 Encenderé fuego en el muro de Rabá, y consumiré sus palacios con estruendo en el día de la batalla, con tempestad en día tempestuoso;

15 y su rey irá en cautiverio, él y todos sus príncipes, dice Jehová.

de la depravación de aquellos que consumían a los pobres, los débiles y los desamparados (cp. Gn 9, «La santidad de la vida»; Jer 1, «El aborto»). Los amonitas cayeron en esa

crueledad con el propósito de ensanchar sus propias fronteras. Rabá era la capital de Amón (Am 1.14).

2 Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Moab,^a y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque quemó los huesos del rey de Edom hasta calcinarlos.

² Prenderé fuego en Moab, y consumirá los palacios de Queriot; y morirá Moab con tumulto, con estrépito y sonido de trompeta.

³ Y quitaré el juez de en medio de él, y mataré con él a todos sus príncipes, dice Jehová.

⁴ Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Judá, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque menospreciaron la ley de Jehová, y no guardaron sus ordenanzas, y les hicieron errar sus mentiras, en pos de las cuales anduvieron sus padres.

⁵ Prenderé, por tanto, fuego en Judá, el cual consumirá los palacios de Jerusalén.

Juicio contra Israel

⁶ Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Israel, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque vendieron por dinero al justo, y al pobre por un par de zapatos.

⁷ Pisotean en el polvo de la tierra las cabezas de los desvalidos, y tuercen el camino de los humildes; y el hijo y su padre se llegan a la misma joven, profanando mi santo nombre.

⁸ Sobre las ropas empañadas se acuestan junto a cualquier altar; y el vino de los multados beben en la casa de sus dioses.

⁹ Yo destruí delante de ellos al amorreo,^b cuya altura era como la altura de los cedros, y fuerte como una encina; y destruí su fruto arriba y sus raíces abajo.

¹⁰ Y a vosotros os hice subir de la tierra de Egipto, y os conduje por el desierto cuarenta años, para que entraseis en posesión de la tierra del amorreo.

¹¹ Y levanté de vuestros hijos para profetas, y de vuestros jóvenes para que fuesen nazareos.^c ¿No es esto así, dice Jehová, hijos de Israel?

¹² Mas vosotros disteis de beber vino a los nazareos, y a los profetas mandasteis diciendo: No profeticéis.

¹³ Pues he aquí, yo os apretaré en vuestro lugar, como se aprieta el carro lleno de gavillas;

¹⁴ y el ligero no podrá huir, y al fuerte no le ayudará su fuerza, ni el valiente librá su vida.

¹⁵ El que maneja el arco no resistirá, ni escapará el ligero de pies, ni el que cabalga en caballo salvará su vida.

¹⁶ El esforzado de entre los valientes huirá desnudo aquel día, dice Jehová.

El rugido del león

3 Oíd esta palabra que ha hablado Jehová contra vosotros, hijos de Israel, contra toda la

^a 2.1-3 Is 15.1—16.14; 25.10-12; Jer 48.1-47; Ez 25.8-11; Sof 2.8-11.
^b 2.9 Dt 3.8-11. ^c 2.11 Nm 6.1-8.

2.1-3 Moab estaba situada al este del mar Muerto, entre Amón y Edom. Los moabitas eran descendientes de Lot. La naturaleza exacta del crimen de Moab es dudosa. Probablemente se esté haciendo referencia a la profanación de una tumba y al trato indigno dado a los restos de un rey edomita. El castigo llegó en forma de «fuego» o guerra (v. 2). Queriot era una importante ciudad de Moab (Jer 48.41).

2.4, 5 Amós denunció a Judá, atrayendo la atención de sus oyentes en Israel. Los habitantes de Judá, que habían caído al nivel de las naciones paganas, fueron condenados porque «menospreciaron la ley de Jehová» (la revelación de la voluntad y el camino de Dios) y no obedecieron la *Torá*. «Mentiras» se refiere a la idolatría (v. 4). Se pidieron responsabilidades al pueblo del Señor por la revelación mayor que habían recibido.

2.6-16 La acusación contra Israel es la más larga de las que pronuncia contra las naciones. El profeta destacó especialmente los crímenes contra sus propios compatriotas. Los pobres de la tierra se vendían por dinero o propiedades (representadas por «un par de zapatos»), el artículo más insignificante) porque no podían pagar las deudas a sus ricos acreedores (ver también Rt 4.7, nota, para otra referencia al calzado).

2.7, 8 Padre e hijo mantenían relaciones sexuales con la misma mujer, una práctica prohibida en Israel (Lv 18.8, 15; 20.11; Dt 22.30; 23.17, 18). Completaron su pecado de indulgencia sexual con la idolatría, quizás la prostitución ritual relacionada con la adoración a Baal. Aquí, los adoradores se acuestan cerca de los altares en lujuriosas fiestas religiosas,

con vestidos tomados en prenda, a fin de mantener limpios los propios. Estos debían devolverse antes del anochecer para que sus dueños no se viesen privados de su abrigo (Éx 22.26, 27). Los que adoraban a los ídolos satisfacían sus deseos a expensas de los pobres. Iban al lugar de adoración pero desafiaban la ley de Dios y llevaban más miseria a la vida de los más pobres de su pueblo.

2.9-12 El Señor repitió sus poderosos hechos en favor de su pueblo acompañándolos con una nota de su exasperación por su desobediencia (vv. 13-16). Dios levantó profetas que enseñasen a su pueblo en justicia y nazareos que fuesen un ejemplo de consagración al Señor apartándose del vino y las bebidas alcohólicas, la navaja y los cadáveres (v. 12; Nm 6.1-8). Los israelitas rechazaron el mensaje de los profetas y ridiculizaron el voto de los nazareos (Am 2.12). Amós había sufrido personalmente el pecado de Israel de prohibirles a los profetas comunicar su mensaje (v. 12, cp. Am 7.12, 13, 16).

2.13-16 El juicio del Señor sobre Israel era inevitable e ineludible. Un carro lleno de gavillas era algo que se veía habitualmente e ilustraba de forma gráfica que Dios estaba cargado con los pecados de su pueblo (v. 13). La trágica ironía se encuentra en el hecho de que Dios había utilizado a Israel para destruir a los amorreos pecadores que ocuparon anteriormente la tierra (v. 10). Ahora, Israel había caído en los mismos pecados que ellos y se enfrentaría también al juicio de Dios a manos de una nación invasora.

3.1, 2 El pueblo de Israel había vivido una relación de pacto única con el Señor porque él los había elegido de entre todas

El matrimonio es la relación más antigua del mundo, establecida por el Creador soberano en el huerto del Edén. En ese entorno hermoso y perfecto, Dios organizó el hogar asignando papeles y definiendo las responsabilidades de Adán y Eva.

Adán debía ser el proveedor («labrar» el huerto), el protector («guardar» el huerto), así como el líder («y mandó Jehová Dios al hombre...»). La ocupación encomendada era cuidar del huerto y de los que en él estaban (Gn 2.15-17). Esto exigía el tipo de liderazgo de siervo reproducido por Jesús (cp. Ef 5.21-33). Ciertamente no hay lugar para el maltrato ni para la tiranía hacia la esposa por parte del marido, ni existe la opción de que la mujer no respete voluntariamente el liderazgo de su esposo.

Las responsabilidades de la mujer eran varias: debía ser una «ayuda idónea» (Gn 2.18), una consoladora (Gn 24.67) y alentadora (Pr 31.12, 26). Eva era la pareja de Adán para llevar a cabo el propósito de Dios en cuanto a que se multiplicaran y poblaran la tierra (Gn 1.28). Ella debía ser su compañera terrenal más cercana y aliviar su soledad (Gn 2.18).

Cuando el pecado entró en el mundo, el caos vino detrás. El plan de Dios no cambió, pero se distorsionó por las elecciones pecaminosas de Adán y Eva y sus descendientes. Dios dejó que escogieran pecar, pero no pudieron elegir las consecuencias de su transgresión. El temor hizo su aparición; temían enfrentarse a Dios a causa de su desobediencia (Gn 3.10). Fueron expulsados de su hogar idílico con esta predicción: el trabajo de Adán se tornaría difícil, porque tendría que luchar con espinos y cardos (Gn 3.17, 18), y Eva daría a luz con dolor (Gn 3.16). Tanto ellos como su posteridad tendrían guerra espiritual hasta el fin de los tiempos.

A pesar del fracaso de Adán y Eva, los principios de Dios para el matrimonio siguen siendo los mismos; según los papeles definidos por él, los maridos deben usar la autoridad que él les ha dado para proveer, proteger y amar (Gn 2.15-17; Ef 5.25), y las esposas han de ayudar a sus esposos y someterse a su liderazgo dirigido por Dios (Gn 2.18; Ef 5.23, 24). Maridos y mujeres pueden ignorar el programa de Dios para el hogar, pero, cuando se viola un principio divino, el resultado es la división. Pueden intentar redefinir el plan divino según sus propios deseos y circunstancias, pero, en última instancia, la sabiduría humana no puede competir con el Dios de toda sabiduría. No puede haber unidad, contentamiento ni paz —solo una casa dividida— en el matrimonio que desafíe los principios de Dios. Se exhorta a los maridos y a las esposas a que dediquen tiempo, energía y creatividad buscando formas de conformarse a un liderazgo de siervo y a una sumisión como los de Cristo.

Ver también notas sobre El compromiso (Mt 16); La igualdad bíblica (Ef 5); Ser cabeza (Gn 1); Maridos (Job 31; 2 Co 6); El matrimonio (Gn 2; 2 S 6; Pr 5; Os 2; 2 Co 13; He 12); La sumisión (1 P 3); Las esposas (Pr 31).

familia que hice subir de la tierra de Egipto.

Dice así:

² A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra; por tanto, os castigaré por todas vuestras maldades.

³ ¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?

⁴ ¿Rugirá el león en la selva sin haber presa? ¿Dará el leoncillo su rugido desde su guarida, si no apresare?

⁵ ¿Caerá el ave en lazo sobre la tierra, sin haber cazador? ¿Se levantará el lazo de la tierra, si no ha atrapado algo?

⁶ ¿Se tocará la trompeta en la ciudad, y no se alborotará el pueblo? ¿Habrá algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho?

⁷ Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas.

⁸ Si el león ruge, ¿quién no temerá? Si habla Jehová el Señor, ¿quién no profetizará?

las naciones para que fuese su pueblo. Los israelitas habían olvidado que la promesa de pacto trae consigo una responsabilidad. Su relación especial con el Señor no los hacía inmunes a su juicio. Más bien, ese pacto soberano (entre partes desiguales) formaba la base del juicio de Dios sobre su pueblo (cp. Éx 19.5, nota). Si Dios no hubiese juzgado a los suyos, habría violado su propio pacto. «Maldades» se refiere a retorcimiento moral y perversión (Am 3.2; cp. Sal 32.1, 2, nota).

3.3-8 Las preguntas retóricas suscitadas revelan que los acontecimientos no se producen sin una causa en la

naturaleza o la historia. Las primeras seis no necesitaban contestación. Sin embargo, la séptima sí: ¿puede Dios provocar la calamidad (Is 45.7; cp. Éx 14; Jos 6, «Justicia»)? Dios había pronunciado el seguro desastre: se había fijado la hora, el león había rugido, se había puesto la trampa y la trompeta había sonado (Am 3.7, 8). Amós explicó el porqué de su predicción: la llamada del Señor (v. 8). Dios deseaba revelarse y mostrar sus caminos a sus siervos los profetas de forma que ellos pudiesen comunicar sus palabras antes de desatar su juicio (v. 7). Este principio proveyó un método de autenticación del ministerio de un profeta.

Destrucción de Samaria

⁹ Proclamad en los palacios de Asdod, y en los palacios de la tierra de Egipto, y decid: Reuníos sobre los montes de Samaria, y ved las muchas opresiones en medio de ella, y las violencias cometidas en su medio.

¹⁰ No saben hacer lo recto, dice Jehová, atesorando rapiña y despojo en sus palacios.

¹¹ Por tanto, Jehová el Señor ha dicho así: Un enemigo vendrá por todos lados de la tierra, y derribará tu fortaleza, y tus palacios serán saqueados.

¹² Así ha dicho Jehová: De la manera que el pastor libra de la boca del león dos piernas, o la punta de una oreja, así escaparán los hijos de Israel que moran en Samaria en el rincón de una cama, y al lado de un lecho.

¹³ Oíd y testificad contra la casa de Jacob, ha dicho Jehová Dios de los ejércitos:

¹⁴ Que el día que castigue las rebeliones de Israel, castigaré también los altares de Bet-el;^a y serán cortados los cuernos del altar, y caerán a tierra.

¹⁵ Y heriré la casa de invierno con la casa de verano, y las casas de marfil perecerán; y muchas casas serán arruinadas, dice Jehová.

4 Oíd esta palabra, vacas de Basán, que estáis en el monte de Samaria, que oprimís a los pobres y quebrantáis a los menesterosos, que decís a vuestros señores: Traed, y beberemos.

² Jehová el Señor juró por su santidad: He aquí, vienen sobre vosotras días en que os llevarán con ganchos, y a vuestros descendientes con anzuelos de pescador;

³ y saldréis por las brechas una tras otra, y seréis echadas del palacio, dice Jehová.

Aunque castigado, Israel no aprende

⁴ Id a Bet-el, y prevaricad; aumentad en Gilgal la rebelión, y traed de mañana vuestros sacrificios, y vuestros diezmos cada tres días.

⁵ Y ofreced sacrificio de alabanza con pan leudado, y proclamad, publicad ofrendas voluntarias, pues que así lo queréis, hijos de Israel, dice Jehová el Señor.

⁶ Os hice estar a diente limpio en todas vuestras ciudades, y hubo falta de pan en todos vuestros pueblos; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová.

⁷ También os detuve la lluvia tres meses antes de la siega; e hice llover sobre una ciudad, y sobre otra ciudad no hice llover; sobre una parte llovió, y la parte sobre la cual no llovió, se secó.

⁸ Y venían dos o tres ciudades a una ciudad para beber agua, y no se saciaban; con todo, no os volvisteis a mí, dice Jehová.

⁹ Os herí con viento solano y con oruga; la langosta devoró vuestros muchos huertos y vuestras viñas, y vuestros higuerales y vuestros olivares; pero nunca os volvisteis a mí, dice Jehová.

¹⁰ Envié contra vosotros mortandad tal como en Egipto; maté a espada a vuestros jóvenes, con cautiverio de vuestros caballos, e hice subir el hedor de vuestros campamentos hasta vuestras narices; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová.

¹¹ Os trastorné como cuando Dios trastornó a Sodoma y a Gomorra,^a y fuisteis como tizón escapado del fuego; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová.

¹² Por tanto, de esta manera te haré a ti, oh Israel; y porque te he de hacer esto, prepárate para venir al encuentro de tu Dios, oh Israel.

¹³ Porque he aquí, el que forma los montes, y crea el viento, y anuncia al hombre su pensamiento; el que hace de las tinieblas mañana, y pasa sobre las alturas de la tierra; Jehová Dios de los ejércitos es su nombre.

^a3.14 2 R 23.15.

^a4.11 Gn 19.24.

3.13-15 Las casas de marfil tienen una interesante corroboración arqueológica. Se han descubierto numerosos fragmentos de marfil en Samaria, algunos de ellos del siglo VIII a.C. Los expertos creen que proceden de incrustaciones en muebles y paredes de los hogares de los israelitas ricos contra los que Amós profetizaba. Cuando Dios destruyó Samaria por medio de los asirios, el marfil fue destrozado y las ruinas de esa sociedad opulenta quedaron enterradas durante muchas generaciones. El anuncio del desastre inminente por parte de Dios se cumplió en la historia exactamente tal como Amós lo habló.

4.1-3 En esta hiriente acusación contra las mujeres de Israel, la denominación «vacas de Basán» se refiere a las esposas insensibles de los ricos oficiales que vivían lujosamente. Aunque puede que no oprimiesen a los pobres abiertamente, estas mujeres presionaron a sus esposos para que les proveyesen toda clase de lujos que satisficiesen su

permissividad a expensas de los necesitados. Habían perdido su derecho a ser respetadas (Is 3.16-4.1). El juicio de Dios sobre ellas toma la forma de un juramento (Am 4.2). Basán era una región fértil y bien irrigada (actualmente los Altos del Golán; cp. Dt 32.14; Sal 22.12; Mi 7.14) en la que ovejas y reses se alimentaban en exuberantes pastos. Los animales para los sacrificios rituales se criaban allí. Del mismo modo que esos rebaños engordados eran inconscientes de su muerte segura e inminente, las mujeres israelitas ricas desconocían la catástrofe que estaba a punto de golpearlas. El Señor las llevaría lejos como esclavas con anzuelos, una humillante cautividad.

4.4, 5 Bet-el, uno de los lugares en los que Jeroboam I había establecido un becerro de oro, era el centro principal de adoración idólatra en la época de Amós (Am 7.13). Gilgal era el segundo. La invitación de Amós a ir allí y dar gracias era satírica. Las prácticas religiosas del pueblo no lo acercaban a

Llamamiento al arrepentimiento

5 Oíd esta palabra que yo levanto para lamentación sobre vosotros, casa de Israel.

² Cayó la virgen de Israel, y no podrá levantarse ya más; fue dejada sobre su tierra, no hay quien la levante.

³ Porque así ha dicho Jehová el Señor: La ciudad que salga con mil, volverá con ciento, y la que salga con ciento volverá con diez, en la casa de Israel.

⁴ Pero así dice Jehová a la casa de Israel: Buscadme, y viviréis;

⁵ y no busquéis a Bet-el, ni entréis en Gilgal, ni paséis a Beerseba; porque Gilgal será llevada en cautiverio, y Bet-el será deshecha.

⁶ Buscad a Jehová, y vivid; no sea que acometa como fuego a la casa de José y la consuma, sin haber en Bet-el quien lo apague.

⁷ Los que convertís en ajeno el juicio, y la justicia la echáis por tierra,

⁸ buscad al que hace las Pléyades y el Orión,^a y vuelve las tinieblas en mañana, y hace oscurecer el día como noche; el que llama a las aguas del mar, y las derrama sobre la faz de la tierra; Jehová es su nombre;

⁹ que da esfuerzo al despojador sobre el fuerte, y hace que el despojador venga sobre la fortaleza.

¹⁰ Ellos aborrecieron al reprensor en la puerta de la ciudad, y al que hablaba lo recto abominaron.

¹¹ Por tanto, puesto que vejáis al pobre y recibís de él carga de trigo, edificasteis casas de piedra labrada, mas no las habitaréis; plantasteis hermosas viñas, mas no beberéis el vino de ellas.

¹² Porque yo sé de vuestras muchas rebeliones, y de vuestros grandes pecados; sé que afligís al justo, y recibís cohecho, y en los tribunales hacéis perder su causa a los pobres.

¹³ Por tanto, el prudente en tal tiempo calla, porque el tiempo es malo.

¹⁴ Buscad lo bueno, y no lo malo, para que viváis; porque así Jehová Dios de los ejércitos estará con vosotros, como decís.

¹⁵ Aborreced el mal, y amad el bien, y estableced la justicia en juicio; quizá Jehová Dios de los ejércitos tendrá piedad del remanente de José.

¹⁶ Por tanto, así ha dicho Jehová, Dios de los ejércitos: En todas las plazas habrá llanto, y en todas las calles dirán: ¡Ay! ¡Ay!, y al labrador llamarán a lloro, y a endecha a los que sepan endechar.

¹⁷ Y en todas las viñas habrá llanto; porque pasaré en medio de ti, dice Jehová.

¹⁸ ¡Ay de los que desean el día de Jehová! ¿Para qué queréis este día de Jehová? Será de tinieblas, y no de luz;

¹⁹ como el que huye de delante del león, y se encuentra con el oso; o como si entrare en casa y apoyare su mano en la pared, y le muerde una culebra.

²⁰ ¿No será el día de Jehová tinieblas, y no luz; oscuridad, que no tiene resplandor?

²¹ Aborrecí, abominé vuestras solemnidades, y no me complaceré en vuestras asambleas.

²² Y si me ofreciereis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas, no los recibiré, ni miraré a

^a 5.8 Jo 9.9; 38.31.

Dios, sino que lo alejaban más de él. Su adoración desembocó en una múltiple transgresión o rebelión contra el Señor.

5.1-3 Aquí encontramos un **cántico funerario** sobre la «casa de Israel», el reino del norte, a la que se denomina «la virgen de Israel» (v. 2). Esta frase representa la referencia más antigua a Israel como mujer e indica juventud así como virginidad. Israel estaba condenado a una destrucción prematura. Su incapacidad de vivir según la ley de Dios provocaría que la población se diezmasa, quedando solo un remanente: «la ciudad que salga con mil, volverá con ciento, y la que salga con ciento volverá con diez» (v. 3).

5.4-7 El pueblo de Dios solo encontraría vida buscando al Señor, no llevando a cabo los rituales prescritos en los enclaves religiosos tradicionales como Bet-el o Gilgal, porque esas ciudades se habían vuelto centros de idolatría.

5.8, 9 Las **Pléyades y el Orión** son dos constelaciones importantes (cp. Job 9.9, nota). Muchos pueblos antiguos adoraban a las estrellas, pero estas son objetos creados, no dioses.

5.10-13 Los **ancianos y jueces** de la ciudad se reunían oficialmente en la «puerta», donde tenían lugar las transacciones legales (cp. vv. 10, 12; cp. Rt 4.1, 7). «El tiempo es malo» se refiere probablemente a un tiempo de calamidad (Am 5.13).

No se beneficiarían de su trabajo porque habían negado la justicia a los pobres, que no podían pagar un soborno.

5.14, 15 El **camino de la vida** se encuentra en la búsqueda de Dios y en hacer el bien. El de la muerte está en persistir en el pecado. Cada mujer escoge el que quiere tomar (cp. Sal 1; gráfico «La elección entre la vida y la muerte»).

5.16-27 El pueblo de Dios percibía el día del Señor como un día de victoria para sí, y de juicio para sus enemigos. Amós corrigió esta malinterpretación popular. Lo presentó como un día de juicio para ellos, que sería más duro porque habían recibido una revelación mayor (cp. Am 3.1, 2, nota). Los israelitas no entendieron y pidieron la llegada de ese «día» (Am 5.18), pero el profeta advirtió que este no traería «luz» o bendición, sino condena y «tinieblas» (v. 20). El pueblo guardaba las «solemnidades», asistía a las «asambleas» y ofrecía «holocaustos», pero descuidaba el juicio y la justicia (vv. 21, 22).

5.18-6.7 Amós proclamó los **oráculos en forma de ayes** (heb. hoy, lit. «dolor» o «pérdida») contra los israelitas. Jesús utilizó esta misma forma para hablar contra escribas y fariseos (Mt 23.13-36; ver gráfico «Sectas judías»). Los espiritualmente engreídos judíos se veían como cumplidores de

*Toda la riqueza del mundo no puede compararse con la
felicidad de vivir juntos y felizmente unidos.*

Sta. Margarita de Youville

las ofrendas de paz de vuestros animales engordados.^b

²³ Quita de mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos.

²⁴ Pero corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo.

²⁵ ¿Me ofrecisteis sacrificios y ofrendas en el desierto en cuarenta años, oh casa de Israel?

²⁶ Antes bien, llevabais el tabernáculo de vuestro Moloc y Quiún, ídolos vuestros, la estrella de vuestros dioses que os hicisteis.

²⁷ Os haré, pues, transportar más allá de Damasco,^c ha dicho Jehová, cuyo nombre es Dios de los ejércitos.

Destrucción de Israel

6 ¡Ay de los reposados en Sion, y de los confiados en el monte de Samaria, los notables y principales entre las naciones, a los cuales acude la casa de Israel!

² Pasad a Calne, y mirad; y de allí id a la gran Hamat; descendid luego a Gat de los filisteos; ved si son aquellos reinos mejores que estos reinos, si su extensión es mayor que la vuestra,

³ oh vosotros que dilatáis el día malo, y acercáis la silla de iniquidad.

⁴ Duermen en camas de marfil, y reposan sobre sus lechos; y comen los corderos del rebaño, y los novillos de en medio del engordadero;

⁵ gorjean al son de la flauta, e inventan instrumentos musicales, como David;

⁶ beben vino en tazones, y se ungen con los ungüentos más preciosos; y no se afligen por el quebrantamiento de José.

⁷ Por tanto, ahora irán a la cabeza de los que van a cautividad, y se acercará el duelo de los que se entregan a los placeres.

⁸ Jehová el Señor juró por sí mismo, Jehová Dios de los ejércitos ha dicho: Abomino la grandeza

de Jacob, y aborrezco sus palacios; y entregaré al enemigo la ciudad y cuanto hay en ella.

⁹ Y acontecerá que si diez hombres quedaren en una casa, morirán.

¹⁰ Y un pariente tomará a cada uno, y lo quemará para sacar los huesos de casa; y dirá al que estará en los rincones de la casa: ¿Hay aún alguno contigo? Y dirá: No. Y dirá aquél: Calla, porque no podemos mencionar el nombre de Jehová.

¹¹ Porque he aquí, Jehová mandará, y herirá con hendiduras la casa mayor, y la casa menor con aberturas.

¹² ¿Correrán los caballos por las peñas? ¿Aarán en ellas con bueyes? ¿Por qué habéis vosotros convertido el juicio en veneno, y el fruto de justicia en ajeno?

¹³ Vosotros que os alegráis en nada, que decís: ¿No hemos adquirido poder con nuestra fuerza?

¹⁴ Pues he aquí, oh casa de Israel, dice Jehová Dios de los ejércitos, levantaré yo sobre vosotros a una nación que os oprimirá desde la entrada de Hamat hasta el arroyo del Arabá.

Tres visiones de destrucción

7 Así me ha mostrado Jehová el Señor: He aquí, él criaba langostas cuando comenzaba a crecer el heno tardío; y he aquí era el heno tardío después de las siegas del rey.

² Y aconteció que cuando acabó de comer la hierba de la tierra, yo dije: Señor Jehová, perdona ahora; ¿quién levantará a Jacob? porque es pequeño.

³ Se arrepintió Jehová de esto: No será, dijo Jehová.

⁴ Jehová el Señor me mostró así: He aquí, Jehová el Señor llamaba para juzgar con fuego; y

^b 5.21-22 Is 1.11-14.

^c 5.25-27 Hch 7.42-43.

toda la ley, pero Jesús dijo que omitían «lo más importante de la ley» (cp. Mt 23.23). Dios quería juicio y justicia para su pueblo (Am 5.24).

6.1-7 Amós condenó a los líderes ricos y poderosos por vivir lujosamente con lo conseguido por medio de la violencia e ignorando a los pobres de la tierra. Israel se sentía seguro en el monte de Samaria. Judá se sentía «reposado en Sion». La clase gobernante estaba tranquila en su religión porque llevaba a cabo los rituales prescritos. El pueblo se había enneguecido ante la grave naturaleza de su pecado, que lo había

hecho igual a las naciones paganas. Israel no estaba exento del juicio de Dios (cp. Lc 12.48).

7.1-3 En la primera visión de Amós, él vio «langostas» en primavera, después de las siegas del rey, pero antes de que el pueblo cosechase sus cultivos. Amós intercedió con oraciones de una sola palabra: «perdona» (v. 2) y «cesa» (v. 5). El Señor «se arrepintió», alteró su plan y canceló el juicio (vv. 3, 6). Entre «acontecerá» y «aconteció» se encuentra la misericordia de Dios.

7.4-6 El fuego se refería a la guerra o la sequía. De nuevo, Amós pidió al Señor que detuviese su juicio (cp. vv. 1-3, nota)

consumió un gran abismo, y consumió una parte de la tierra.

⁵ Y dije: Señor Jehová, cesa ahora; ¿quién levantará a Jacob? porque es pequeño.

⁶ Se arrepiñó Jehová de esto: No será esto tampoco, dijo Jehová el Señor.

⁷ Me enseñó así: He aquí el Señor estaba sobre un muro hecho a plomo, y en su mano una plomada de albañil.

⁸ Jehová entonces me dijo: ¿Qué ves, Amós? Y dije: Una plomada de albañil. Y el Señor dijo: He aquí, yo pongo plomada de albañil en medio de mi pueblo Israel; no lo toleraré más.

⁹ Los lugares altos de Isaac serán destruidos, y los santuarios de Israel serán asolados, y me levantaré con espada sobre la casa de Jeroboam.

Amós y Amasías

¹⁰ Entonces el sacerdote Amasías de Bet-el envió a decir a Jeroboam rey de Israel: Amós se ha levantado contra ti en medio de la casa de Israel; la tierra no puede sufrir todas sus palabras.

¹¹ Porque así ha dicho Amós: Jeroboam morirá a espada, e Israel será llevado de su tierra en cautiverio.

¹² Y Amasías dijo a Amós: Vidente, vete, huye a tierra de Judá, y come allá tu pan, y profetiza allá;

¹³ y no profetices más en Bet-el, porque es santuario del rey, y capital del reino.

¹⁴ Entonces respondió Amós, y dijo a Amasías: No soy profeta, ni soy hijo de profeta, sino que soy boyero, y recojo higos silvestres.

¹⁵ Y Jehová me tomó de detrás del ganado, y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo Israel.

¹⁶ Ahora, pues, oye palabra de Jehová. Tú dices: No profetices contra Israel, ni hables contra la casa de Isaac.

¹⁷ Por tanto, así ha dicho Jehová: Tu mujer será ramera en medio de la ciudad, y tus hijos y tus

hijas caerán a espada, y tu tierra será repartida por suertes; y tú morirás en tierra inmunda, e Israel será llevado cautivo lejos de su tierra.

El canastillo de fruta de verano

8 Así me ha mostrado Jehová el Señor: He aquí un canastillo de fruta de verano.¹

² Y dijo: ¿Qué ves, Amós? Y respondí: Un canastillo de fruta de verano. Y me dijo Jehová: Ha venido el fin² sobre mi pueblo Israel; no lo toleraré más.

³ Y los cantores del templo gemirán en aquel día, dice Jehová el Señor; muchos serán los cuerpos muertos; en todo lugar los echarán fuera en silencio.

El juicio sobre Israel se acerca

⁴ Oíd esto, los que explotáis a los menesterosos, y arruináis a los pobres de la tierra,

⁵ diciendo: ¿Cuándo pasará el mes, y venderemos el trigo; y la semana, y abriremos los graneros del pan, y achicaremos la medida, y subiremos el precio, y falsearemos con engaño la balanza, ⁶ para comprar los pobres por dinero, y los necesitados por un par de zapatos, y venderemos los desechos del trigo?

⁷ Jehová juró por la gloria de Jacob: No me olvidaré jamás de todas sus obras.

⁸ ¿No se estremecerá la tierra sobre esto? ¿No llorará todo habitante de ella? Subirá toda, como un río, y crecerá y mermará como el río de Egipto.

⁹ Acontecerá en aquel día, dice Jehová el Señor, que hará que se ponga el sol a mediodía, y cubriré de tinieblas la tierra en el día claro.

¹⁰ Y cambiaré vuestras fiestas en lloro, y todos vuestros cantares en lamentaciones; y haré poner cilicio sobre todo lomo, y que se rape toda

1. 8.1 Heb. *kayits*. 2. 8.2 Heb. *ha-kets*.

porque Jacob, o Israel (cp. Gn 32.28; gráfico «Terminología para el reino dividido»), no podría sobrevivir a la devastación. Una vez más, el Señor se contuvo.

7.7-9 Dios, como supervisor de construcción, puso una plomada en medio de Israel, una cuerda con un gran paso en un extremo, un instrumento que el albañil utilizaba para comprobar que un muro estaba recto. Israel no superó la prueba. No era recto o justo. Por tanto, el juicio inminente era inevitable.

7.10-17 Este encuentro entre Amós y Amasías tuvo lugar en Bet-el, el santuario del rey (v. 13). El sacerdote Amasías, probablemente escogido por el rey, acusó a Amós de ser un traidor. Las autoridades de Bet-el (heb. lit. «casa de Dios») no soportaban al profeta de Dios. Amasías instó a Amós a regresar a Judá y ganarse allí el sustento como profeta (ver

«Introducción: Autor»). Amós se negó a huir. Su autoridad provenía de Dios, no de los hombres. El juicio del Señor caería sobre Amasías así como sobre Israel (v. 17). El principal sacerdote del reino del norte estaba rechazando la autoridad de Dios, no la de Amós. Así pues, las consecuencias serían personales y nacionales (v. 17).

8.1-14 El juicio era un hecho consumado en esta visión. Amós utilizó un juego de palabras para transmitir su mensaje: «fruta de verano» (heb. *qayits*, v. 1) y «fin» (heb. *qets*, v. 2) suenan de forma muy parecida en hebreo. Como la «fruta de verano», el fin había llegado para Israel. La condena de Israel siguió a la visión (vv. 4-14). Las acusaciones incluían adoración hipócrita, maltrato de los pobres y prácticas comerciales poco éticas. «En aquel día» se refiere al día del Señor (v. 9; cp. Am 5.16-27, nota). Egipto había conocido una vez esas

cabeza; y la volveré como en llanto de unigénito, y su postrimería como día amargo.

¹¹ He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová.

¹² E irán errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra de Jehová, y no la hallarán.

¹³ En aquel tiempo las doncellas hermosas y los jóvenes desmayarán de sed.

¹⁴ Los que juran por el pecado de Samaria, y dicen: Por tu Dios, oh Dan, y: Por el camino de Beerseba, caerán, y nunca más se levantarán.

Los juicios de Jehová son ineludibles

9 Vi al Señor que estaba sobre el altar, y dijo: Derriba el capitel, y estremézcanse las puertas, y hazlos pedazos sobre la cabeza de todos; y al postrero de ellos mataré a espada; no habrá de ellos quien huya, ni quien escape.

² Aunque cavasen hasta el Seol, de allá los tomará mi mano; y aunque subieren hasta el cielo, de allá los haré descender.

³ Si se escondieren en la cumbre del Carmelo, allí los buscaré y los tomaré; y aunque se escondieren de delante de mis ojos en lo profundo del mar, allí mandaré a la serpiente y los morderá.

⁴ Y si fueren en cautiverio delante de sus enemigos, allí mandaré la espada, y los matará; y pondré sobre ellos mis ojos para mal, y no para bien.

⁵ El Señor, Jehová de los ejércitos, es el que toca la tierra, y se derretirá, y llorarán todos los que en ella moran; y crecerá toda como un río, y mermará luego como el río de Egipto.

⁶ Él edificó en el cielo sus cámaras, y ha establecido su expansión sobre la tierra; él llama

las aguas del mar, y sobre la faz de la tierra las derrama; Jehová es su nombre.

⁷ Hijos de Israel, ¿no me sois vosotros como hijos de etiopes, dice Jehová? ¿No hice yo subir a Israel de la tierra de Egipto, y a los filisteos de Caftor, y de Kir a los arameos?

⁸ He aquí los ojos de Jehová el Señor están contra el reino pecador, y yo lo asolaré de la faz de la tierra; mas no destruiré del todo la casa de Jacob, dice Jehová.

⁹ Porque he aquí yo mandaré y haré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones, como se zarandea el grano en una criba, y no cae un granito en la tierra.

¹⁰ A espada morirán todos los pecadores de mi pueblo, que dicen: No se acercará, ni nos alcanzará el mal.

Restauración futura de Israel

¹¹ En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David, y cerraré sus portillos y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado;

¹² para que aquellos sobre los cuales es invocado mi nombre posean el resto de Edom, y a todas las naciones, dice Jehová que hace esto.^a

¹³ He aquí vienen días, dice Jehová, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán.

¹⁴ Y traeré del cautiverio a mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades asoladas, y las habitarán; plantarán viñas, y beberán el vino de ellas, y harán huertos, y comerán el fruto de ellos.

¹⁵ Pues los plantaré sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra que yo les di, ha dicho Jehová Dios tuyo.

•9.11-12 Hch 15.16-18.

«lamentaciones» desesperadas cuando el Señor mató al primogénito de cada familia (Éx 12.30); ahora, Israel también pasará por ese «día amargo» del juicio de Dios (Am 8.10). Como el pueblo rechazó la Palabra del Señor, él haría que esta escasease (v. 11). «Las doncellas hermosas y los jóvenes» indica que el vigor y la atracción de la juventud no proveerían fuerzas para superar las crisis morales y espirituales (v. 13). Únicamente la Palabra de Dios puede hacerlo (v. 11).

9.11-10 El Señor apareció en el altar para anunciar la devastación total de Israel en esta visión final de Amós. Nadie podría escapar del juicio de Dios, que comenzó con los que decían creer en él como Israel lo había hecho. La soberanía de Dios no permitía que nadie se escondiese. «Seol» (heb. *sheol*) es el lugar de los muertos (v. 2). Compárese la lista de escondites en vv. 2-4 con los de Salmos 139.7-12. En el salmo 139, la

omnipresencia del Señor tiene relación con su protección benevolente de su pueblo. En Amós 9.1-10, la tiene con su juicio. Israel no podía reclamar una posición de privilegio delante de Dios (v. 7). La soberanía del Señor estaba detrás de los movimientos de los enemigos de Israel, filisteos y sirios, del mismo modo que liberó a su pueblo de Egipto. Los ojos de Dios se fijaron en Israel para mandar calamidades y no para bien (vv. 4, 8). El juicio caería sobre los que menos lo esperaban (v. 10).

9.11-15 Había esperanza para Israel más allá del juicio. «Vienen días» (v. 13) es el lenguaje empleado en el AT para describir las futuras bendiciones y esperanza de la era mesiánica (cp. Jer 31.31-34). El mensaje de juicio de Amós 5.11 contrasta con el de restauración de Amós 9.14. El profeta vio la restauración de Israel completa y permanente (v. 15). Los juicios del Señor tienen un propósito en la vida de su pueblo.

Abdías

AUTOR

En el Antiguo Testamento (cp. 1 R 18.3-16; 1 Cr 7.3; 8.38; 9.16, 44; 2 Cr 17.7; 34.12; Esd 8.9; Neh 10.5; 12.25) se menciona a varios individuos llamados Abdías (heb. lit. «siervo o adorador del Señor»). No hay pruebas suficientes para identificar de forma positiva a ninguno de ellos con el autor del libro.

FECHA

Dado que el libro no ofrece ninguna fecha específica, las pruebas internas junto con la información dada en otras referencias del Antiguo Testamento no son más que consideraciones a la hora de datar esta composición. El profeta alude a un ataque de Jerusalén (Abd 11-14). Los asaltos a esta ciudad que se recogen en el Antiguo Testamento incluyen el que dirigió Sisac, rey de Egipto (925 A.C.; 1 R 14.25, 26; 2 Cr 12.2-9); otro a manos de los filisteos y los árabes durante el reinado de Joram (alrededor del 850 A.C.; 2 Cr 21.8-10, 16, 17); el perpetrado por Joás, rey de Israel (en torno al 790 A.C.; 2 Cr 25); y el de Nabucodonosor, rey de Babilonia (586 A.C.; 2 R 25.1, 2).

La mayoría de los eruditos fechan el libro tras la destrucción de Jerusalén en el 586 A.C. a manos de Nabucodonosor. Edom ayudó e instigó el ataque sobre Jerusalén a manos del rey babilonio, saqueó la ciudad e impidió que los habitantes huyeran (cp. Sal 137.7; Lm 4.21, 22; Ez 25.1-15).

TRAS FONDO

CONTEXTO. Abdías, un profeta que ministró en Judá, reino del sur (o a sus exiliados si la fecha del libro es posterior al 586 A.C.), también es el mensajero de Dios a Edom, el vecino hostil de Judá del otro lado del mar Muerto y al sureste. El Antiguo Testamento narra una historia de conflicto entre estas dos naciones (cp. Nm 20.14-21; 2 Cr 28.17; Sal 83.1-6; 137.7; Ez 35; Jl 3.19).

PROPÓSITO. Abdías proclamó el juicio de Dios sobre Edom por las injusticias cometidas contra Judá y las futuras bendiciones de Dios sobre su pueblo. En algún momento en el siglo VI o V A.C., el reino de Edom cayó, probablemente a manos de tribus árabes. Los edomitas que sobrevivieron se reubicaron en el Neguev (al sur de Judá). Durante el periodo intertestamentario, estuvieron bajo dominación judía y, posteriormente, romana.

DESTINATARIOS. La profecía parece haber sido transmitida a aquellos que experimentaron u observaron la derrota de Jerusalén ante un ejército extranjero que conspiró con los edomitas. El libro contiene un oráculo profético contra Edom y también un mensaje de esperanza para el pueblo de Dios.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. La estructura es tripartita en su forma, y gira alrededor de un pasaje central (Abd 10-14) que presenta la evidencia de la que derivan los juicios de los versículos 1-9 y 15-21.

El tema principal de este libro, el más breve del Antiguo Testamento, es el de la reciprocidad (cp. Abd 15): Dios castigó a Edom haciéndoles lo mismo que ellos le habían hecho a Judá. Siendo como es la figura representativa de todo lo que se opone al Señor, el pronunciamiento de Abdías de juicio contra Edom advierte de la destrucción de todos los que se oponen a Dios y a su pueblo. Otro tema estrechamente relacionado con este es la promesa que Dios hace de liberar a su pueblo. Ambos temas hallan su cumplimiento final en Cristo, que sufrió el juicio divino en el lugar de su pueblo (cp. Is 53; Ro 3.21-26; 2 Co 5.21). Cristo regresará como Juez definitivo para juzgar a todos los individuos y naciones y establecer su reino eterno en la consumación del siglo (cp. Mt 19.28; 25.31-46; Ap 11.15).

CONTENIDO

Introducción (v. 1)

- I. Juicio de Dios sobre Edom (v. 2-9)
- II. Las bases para el juicio de Edom (vv. 10-14)

III. El día del Señor (vv. 15-21)

- A. El juicio de Dios sobre las naciones (vv. 15-16)
- B. La liberación de Israel por parte de Dios (vv. 17-21)

La humillación de Edom

¹ Visión de Abdías.

Jehová el Señor ha dicho así en cuanto a Edom:^a Hemos oído el pregón de Jehová, y mensajero ha sido enviado a las naciones. Levantaos, y levántemonos contra este pueblo en batalla.

² He aquí, pequeño te he hecho entre las naciones; estás abatido en gran manera.

³ La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que moras en las hendiduras de las peñas, en tu altísima morada; que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará a tierra?

⁴ Si te remontares como águila, y aunque entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribaré, dice Jehová.

⁵ Si ladrones vinieran a ti, o robadores de noche (¿cómo has sido destruido!), ¿no hurtarían lo que les bastase? Si entraran a ti vendimiadores, ¿no dejarían algún rebusco?

⁶ ¿Cómo fueron escondidas las cosas de Esaú! Sus tesoros escondidos fueron buscados.

⁷ Todos tus aliados te han engañado; hasta los confines te hicieron llegar; los que estaban en paz contigo prevalecieron contra ti; los que comían tu pan pusieron lazo debajo de ti; no hay en ello entendimiento.

⁸ ¿No haré que perezcan en aquel día, dice Jehová, los sabios de Edom, y la prudencia del monte de Esaú?

⁹ Y tus valientes, oh Temán, serán amedrentados; porque todo hombre será cortado del monte de Esaú por el estrago.

¹⁰ Por la injuria a tu hermano Jacob te cubrirá vergüenza, y serás cortado para siempre.

¹¹ El día que estando tú delante, llevaban extraños cautivo su ejército, y extraños entraban por sus puertas, y echaban suertes sobre Jerusalén, tú también eras como uno de ellos.

¹² Pues no debiste tú haber estado mirando en el día de tu hermano, en el día de su infortunio; no debiste haberte alegrado de los hijos de Judá en el día en que se perdieron, ni debiste haberte jactado en el día de la angustia.

¹³ No debiste haber entrado por la puerta de mi pueblo en el día de su quebrantamiento; no, no debiste haber mirado su mal en el día de su quebranto, ni haber echado mano a sus bienes en el día de su calamidad.

¹⁴ Tampoco debiste haberte parado en las encrucijadas para matar a los que de ellos escapasen; ni debiste haber entregado a los que quedaban en el día de angustia.

La exaltación de Israel

¹⁵ Porque cercano está el día de Jehová sobre todas las naciones; como tú hiciste se hará contigo; tu recompensa volverá sobre tu cabeza.

¹⁶ De la manera que vosotros bebisteis en mi santo monte, beberán continuamente todas las naciones; beberán, y engullirán, y serán como si no hubieran sido.

¹⁷ Mas en el monte de Sion habrá un remanente que se salve; y será santo, y la casa de Jacob recuperará sus posesiones.

¹⁸ La casa de Jacob será fuego, y la casa de José será llama, y la casa de Esaú estopa, y los

^o 1.14 Is 34.5-17; 63.1-6; Jer 49.7-22; Ez 25.12-14; 35.1-15; Am 1.11-12; Mal 1.2-5.

1 La nación de Edom descendía de Esaú, hermano gemelo de Jacob, cuya rivalidad comenzó en el vientre de su madre, cuando Jacob agarró el talón de Esaú (Gn 25.22-26), representando así la lucha entre los dos hermanos, que se repitió en la historia de las naciones que descendieron de ellos. Abdías anunció que el día del juicio de Edom había llegado porque Dios convocó a las naciones como instrumentos de su ira (cp. Nm 20.14-21; 1 R 11.15-17; 2 R 8.20-22; 2 Cr 28.17).

3, 4 Peñas (heb. *sela*) puede referirse a Sela, capital de Edom. La ciudad se construyó sobre una colina rodeada de empinados riscos y tendría un buen suministro de agua en caso de asedio. Sin embargo, ni las defensas más poderosas de los edomitas podrían salvarlos del juicio de Dios.

5 Abdías utilizó preguntas retóricas para subrayar que el juicio del Señor sería total. A diferencia de los «ladrones» o los «vendimiadores», las naciones que atacasen Edom no dejarían nada detrás.

6 Esaú se refiere aquí a la nación de Edom (cp. v. 1, nota).

9 Temán (lit. «sur») es otro nombre de la nación de Edom.

10 Tu hermano Jacob se refiere a la ascendencia común de Edom e Israel. Dado este vínculo familiar, Dios ordenó a Israel tratar a Edom con especial consideración (Dt 23.7). La

violación de esta relación especial por parte de Edom hizo más atroces sus crímenes.

11-14 A través de las palabras de Abdías, **el Señor acusó a Edom** de una serie de crímenes contra Israel, cada uno de ellos más censurable que el anterior, llegando a su punto culminante con el asesinato y la traición.

15 El día del Señor es una expresión utilizada frecuentemente por los profetas. Se refiere a cualquier periodo de la historia en el que Dios actúa de forma espectacular para exhibir su gloria. También puede referirse al acto de juicio final, culminante y universal de Dios contra las naciones y a la salvación de su pueblo. Este versículo temático confirma que se separó lo que se sembró (Gá 6.7).

16 Beberán continuamente todas las naciones es una metáfora empleada frecuentemente por los profetas para la experiencia del juicio de Dios. Jesús también la utilizó para describir sus sufrimientos en la cruz cuando asumió ese juicio sobre sí (cp. Mt 26.42). Todos «beberán» una «copa» de Dios, la del nuevo pacto, ofrecida libremente a todos, o la de su ira (cp. Lc 22.20; 1 Co 11.25, 26; Ap 14.9, 10).

18 Casa de Jacob y casa de José se refieren a la nación unida de Israel, incluyendo a Judá y a las diez tribus que los asirios

quemarán y los consumirán; ni aun resto quedará de la casa de Esaú, porque Jehová lo ha dicho.
¹⁹ Y los del Neguev poseerán el monte de Esaú, y los de la Sefela a los filisteos; poseerán también los campos de Efraín, y los campos de Samaria; y Benjamín a Galaad.

²⁰ Y los cautivos de este ejército de los hijos de Israel poseerán lo de los cananeos hasta Sarepta; y los cautivos de Jerusalén que están en Sefarad poseerán las ciudades del Neguev.

²¹ Y subirán salvadores al monte de Sion para juzgar al monte de Esaú; y el reino será de Jehová.

habían exiliado en 722 a.c. (cp. Sal 77.15). La imagen del fuego indica que su pueblo será el instrumento de juicio sobre Edom. Israel reviviría en los últimos días para cumplir esta profecía (Am 9.11, 12). Los que no creen en el cumplimiento literal de estas profecías las ven únicamente como la promesa de la victoria definitiva del bien sobre el mal (ver gráfico «Puntos de vista sobre el milenio»).

19 Los nombres de lugares mencionados aquí indican que Abdías imaginaba una restauración casi total de las antiguas fronteras de Israel (cp. Nm 34.2-15). La «Sefela» es la región de Judá que limita con Filistea. Los filisteos eran antiguos enemigos de los israelitas (cp. 1 S 31.1-10). Efraín y Samaria se refieren a todo el territorio incluido en el antiguo reino del norte, Israel, o a la zona sur de ese reino ocupada por la

tribu de Efraín. Tras conquistarla en el 722 a.c., esta zona pasó a formar parte de una provincia asiria llamada Samaria (cp. Jos 16.5-10). Galaad es el territorio situado al este del Jordán ocupado una vez por la tribu de Gad y la media tribu de Manasés (cp. Jos 13.24-32; gráfico «Terminología para el reino dividido»).

20 Israel y Jerusalén se refieren a los exiliados del reino del norte y del sur que reclamarían la posesión de su herencia, territorios que habían perdido ante sus enemigos por su desobediencia. Sarepta era una ciudad fenicia situada en la costa mediterránea entre Tiro y Sidón. La localización de Sefarad es dudosa. La identificación más común es con Sardis, en Asia Menor (actualmente Turquía).

Jonás

AUTORÍA

Aunque este libro no cite a un autor específico, la tradición atribuye la autoría a su protagonista principal, el profeta Jonás, hijo de Amitai (Jon 1.1). Jonás (heb. lit. «paloma») fue una persona real de Gat-hefer, cerca de Nazaret (2 R 14.25). Dios llamó a este profeta hebreo para que proclamara su mensaje a la nación pagana de Asiria, mientras utilizaba a otros profetas (Amós, Oseas, Isaías y Miqueas) para profetizar a Israel durante el mismo periodo de tiempo.

FECHA

La fecha del ministerio del profeta Jonás suele aceptarse, de forma general, como situada entre el 800 y el 750 A.C. No hay nada en el libro que sea incompatible con una composición del siglo VIII A.C. Algunos eruditos apoyan una época posterior, tras el exilio babilónico o la destrucción de Nínive, aunque estos argumentos no son concluyentes. El libro de Jonás recoge acontecimientos históricos que ocurrieron antes de que Nínive, la gran capital de Asiria, fuera destruida (en el 612 A.C. aprox.; cp. Jon 3.3). Jeroboam II era rey de Israel (782-753 A.C.; 2 R 14.25) y Uzías reinaba en Judá (792-740 A.C.). Durante este periodo, es probable que el rey asirio fuera Asurdán III (772-755 A.C.; ver gráfico «Los reyes de Asiria»).

FONDO

CONTEXTO. El libro de Jonás está ambientado inicialmente en Israel, donde estaba ubicada la ciudad en la que vivía el profeta, Gat-hefer, cerca de Nazaret. Cuando Jonás huyó del encargo que Dios le había hecho, se fue a Jope, una ciudad portuaria junto al mar Mediterráneo, con el fin de tomar un barco que zarpaba hacia Tarsis, en la dirección opuesta. Tras su breve encuentro con el «gran pez», Jonás regresó a tierra. Los dos últimos capítulos del libro se desarrollan en Asiria (el Iraq actual) después que el profeta viajara obedientemente a Nínive.

PROPÓSITO. El libro de Jonás enseña que solo el verdadero arrepentimiento puede traer salvación y también demuestra la compasión de Dios hacia todos (Jon 4.2, 11; ver Mi 1.1, nota). Dios quiere que todas las personas se arrepientan de verdad y reciban la salvación. Los lectores descubrirán que Jonás es un profeta menor con un importante mensaje.

DESTINATARIOS. Aunque la audiencia original del libro de Jonás no se identifica, el Señor le dio al profeta un claro mensaje de esperanza para los impíos asirios y uno de restauración para los creyentes que se rebelan. Llevar aquel mensaje a los enemigos demostró ser el mayor de los desafíos para Jonás. El impacto de este libro ha seguido a lo largo de las generaciones, aun entre los judíos. Se lee en su totalidad en las sinagogas en la tarde del *Yom Kippur* (el día de la expiación; ver gráfico «Las festividades de Israel»). Este uso litúrgico del libro resulta útil para entender su mensaje de esperanza y seguridad para el pueblo escogido de Dios.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. El libro de Jonás es un relato histórico de un suceso importante en la vida del profeta. En su mayor parte es narrativa sin apenas proclamación, mientras que otros profetas consisten prácticamente en su totalidad en proclamación y poca narrativa. En el Nuevo Testamento, Jesucristo corroboró la relevancia histórica del profeta Jonás y su libro (Mt 12.39-41; Lc 11.29, 30).

TEMAS

En el libro de Jonás se encuentran varios temas relevantes, aunque algunas veces se suelen pasar por alto. Solo consta de cuarenta y ocho versículos, pero su mensaje es importante. Los que siguen se hallan entre las cuestiones más obvias que trata:

La salvación solo viene del Señor. El libro de Jonás enseña que la salvación no es por obras, sino por gracia por medio de la fe (Jon 2.8, 9; ver también Ef 2.8):

El Dios de los hebreos siempre ha expresado su preocupación por todo el mundo. Jonás explicó que *Yahvé*, Dios, ofrece amorosamente la salvación incluso a personas a las que nosotros preferiríamos odiar (Jon 4.9-11).

Dios es un Dios de nuevos comienzos. El profeta experimentó el perdón de Dios cuando fue infiel y se le ofreció otra oportunidad para que obedeciera (Jon 3.1). Del mismo modo, a Nínive se le dio la ocasión de arrepentirse.

Jesús utilizó la experiencia de Jonás en el vientre del pez para explicar su muerte, sepultura y resurrección (Jon 1.17; Mt 12.38-41).

ESQUEMA

- I. Dios llama a Jonás (1.1-17)
 - A. El mandamiento de Dios (1.1-3)
 - B. La tempestad en el mar (1.4-17)
- II. Dios perdona a Jonás (2.1-10)
 - A. Jonás ora pidiendo misericordia (2.1-9)
 - B. Liberación de Jonás (2.10)
- III. Dios usa a Jonás (3.1-10)
 - A. La respuesta de Jonás (3.1-4)
 - B. La respuesta de los ninivitas (3.5-10)
- IV. Dios castiga a Jonás (4.1-11)
 - A. El enojo de Jonás (4.1-5)
 - B. La misericordia de Dios (4.6-11)

Jonás huye de Jehová

1 Vino palabra de Jehová a Jonás^a hijo de Amittai, diciendo:

² Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque ha subido su maldad delante de mí.

³ Y Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis, y descendió a Jope, y halló una nave que partía para Tarsis; y pagando su pasaje, entró en ella para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová.

⁴ Pero Jehová hizo levantar un gran viento en el mar, y hubo en el mar una tempestad tan grande que se pensó que se partiría la nave.

⁵ Y los marineros tuvieron miedo, y cada uno clamaba a su dios; y echaron al mar los enseres que había en la nave, para descargarla de ellos. Pero Jonás había bajado al interior de la nave, y se había echado a dormir.

⁶ Y el patrón de la nave se le acercó y le dijo: ¿Qué tienes, dormilón? Levántate, y clama a tu Dios; quizá él tendrá compasión de nosotros, y no pereceremos.

⁷ Y dijeron cada uno a su compañero: Venid y echemos suertes, para que sepamos por causa de quién nos ha venido este mal. Y echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás.

⁸ Entonces le dijeron ellos: Decláranos ahora por qué nos ha venido este mal. ¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes? ¿Cuál es tu tierra, y de qué pueblo eres?

⁹ Y él les respondió: Soy hebreo, y temo a Jehová, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra.

¹⁰ Y aquellos hombres temieron sobremanera, y le dijeron: ¿Por qué has hecho esto? Porque ellos sabían que huía de la presencia de Jehová, pues él se lo había declarado.

¹¹ Y le dijeron: ¿Qué haremos contigo para que el mar se nos aquiete? Porque el mar se iba embraveciendo más y más.

¹² Él les respondió: Tomadme y echadme al mar, y el mar se os aquietará; porque yo sé que por mi causa ha venido esta gran tempestad sobre vosotros.

¹³ Y aquellos hombres trabajaron para hacer volver la nave a tierra; mas no pudieron, porque el mar se iba embraveciendo más y más contra ellos.

¹⁴ Entonces clamaron a Jehová y dijeron: Te rogamos ahora, Jehová, que no perezcamos nosotros por la vida de este hombre, ni pongas sobre nosotros la sangre inocente; porque tú, Jehová, has hecho como has querido.

¹⁵ Y tomaron a Jonás, y lo echaron al mar; y el mar se aquietó de su furor.

¹⁶ Y temieron aquellos hombres a Jehová con gran temor, y ofrecieron sacrificio a Jehová, e hicieron votos.

¹⁷ Pero Jehová tenía preparado un gran pez que tragase a Jonás; y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches.^b

Oración de Jonás

2 Entonces oró Jonás a Jehová su Dios desde el vientre del pez,

^a1.12 R 14.25. ^b1.17 Mt 12.40.

1.2 Construida por Nimrod (Gn 10.9-12), la gran ciudad de Nínive fue la capital de Asiria y la residencia de muchos reyes de esa nación. Situada en el nordeste de Mesopotamia, cerca del río Hídekkel, floreció entre el 800 y el 612 A.C., cuando los medos la destruyeron. Los límites de la ciudad se extendieron ampliamente a lo largo del río, haciéndola grande en tamaño e influencia.

1.3 Se desconoce la ubicación exacta de Tarsis, pero parece claro que se encontraba en la dirección contraria hacia la que Dios había enviado a Jonás (cp. Ez 27.12, nota).

1.4 Dios no aceptó la desobediencia deliberada de Jonás. Este se sentía seguro huyendo del llamamiento del Señor, pero Dios intervino de forma sobrenatural y provocó una tormenta en el mar.

1.6-8 Dios utilizó la tormenta y los marineros para confrontar a un rebelde Jonás. Mientras el profeta trataba de huir de él, el capitán le obligó a clamar a Dios pidiendo ayuda.

1.10 Los marineros, aunque estaban aterrorizados, se dieron cuenta de que nadie podía escapar de Dios. Jonás confesó que trataba de huir de él, pero la tormenta le recordaba su presencia constante.

1.12 Jonás fue consciente de que su rebelión contra Dios había puesto en peligro a todos los que se encontraban a

bordo del barco. El Señor tiene muchas formas de llamar nuestra atención. Jonás admitió su culpa, dando así el primer paso de su retorno a Dios.

1.14 Los marineros mismos clamaron al Dios de Jonás pidiendo ayuda cuando su intento de llevar la nave a tierra fracasó. No querían morir como consecuencia del pecado de Jonás o que les culpasen de la muerte de este. El gran pez fue el medio utilizado por Dios para salvar la vida del profeta.

1.15, 16 Los marineros consideraron que el Dios de Jonás estaba enfadado con él y lo estaba castigando. No vieron al «gran pez» como un medio de salvación. El texto no menciona si estos fenicios se entregaron a Yahvé, pero indica que recibieron un poderoso testimonio.

1.17 Muchos expertos han investigado el tipo exacto de pez en el que un hombre podía sobrevivir durante varios días. Mientras el debate continúa y se han dado algunas experiencias parecidas en la época moderna, el asunto no es encontrar un acontecimiento similar, sino reconocer el poder del Señor para hacer milagros. Dios intervino por medio de la naturaleza para desafiar la desobediencia de Jonás y salvarlo de la muerte. Jesús mencionó el encuentro del profeta con el pez (Mt 12.40; Lc 11.30).

² y dijo:

Invoqué en mi angustia a Jehová, y él me oyó;
Desde el seno del Seol clamé,
Y mi voz oíste.

³ Me echaste a lo profundo, en medio de los mares,
Y me rodeó la corriente;
Todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí.

⁴ Entonces dije: Desechado soy de delante de tus ojos;
Mas aún veré tu santo templo.

⁵ Las aguas me rodearon hasta el alma,
Rodeóme el abismo;
El alga se enredó a mi cabeza.

⁶ Descendí a los cimientos de los montes;
La tierra echó sus cerrojos sobre mí para siempre;
Mas tú sacaste mi vida de la sepultura, oh Jehová Dios mío.

⁷ Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Jehová,
Y mi oración llegó hasta ti en tu santo templo.

⁸ Los que siguen vanidades ilusorias,
Su misericordia abandonan.

⁹ Mas yo con voz de alabanza te ofreceré sacrificios;
Pagaré lo que prometí.
La salvación es de Jehová.

¹⁰ Y mandó Jehová al pez, y vomitó a Jonás en tierra.

Nínive se arrepiente

3 Vino palabra de Jehová por segunda vez a Jonás, diciendo:

² Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te diré.

³ Y se levantó Jonás, y fue a Nínive conforme a la palabra de Jehová. Y era Nínive ciudad grande en extremo, de tres días de camino.

⁴ Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y predicaba diciendo: De aquí a cuarenta días Nínive será destruida.

⁵ Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos.^a

⁶ Y llegó la noticia hasta el rey de Nínive, y se levantó de su silla, se despojó de su vestido, y se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza.

⁷ E hizo proclamar y anunciar en Nínive, por mandato del rey y de sus grandes, diciendo: Hombres y animales, bueyes y ovejas, no gusten cosa alguna; no se les dé alimento, ni beban agua;

⁸ sino cúbranse de cilicio hombres y animales, y clamen a Dios fuertemente; y conviértase cada uno de su mal camino, de la rapiña que hay en sus manos.

⁹ ¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos?

¹⁰ Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo.

^a 3.4-5 Mt 12.41; Lc 11.32.

2.2-9 Jonás comenzó su oración desde el vientre del pez con adoración y agradecimiento por la obra anterior de Dios en su vida (cp. gráfico «Lecciones de la oración modelo»). La estructura de esta plegaria es la de un salmo de acción de gracias, confirmando que Jonás no estaba pidiendo ayuda al Señor sino dándole gracias por una salvación inmerecida. Este hecho contrasta con su propia ira cuando Dios salvó más adelante a Nínive. En esta oración, los pensamientos sinceros de Jonás fluyen con belleza como en el estilo poético de los salmos (cp. Sal 120.1). Jonás emplea la palabra «Seol» (heb. lit. «el lugar de los muertos» o «la tumba»), lo que indica que creía estar a las puertas de la muerte (Jon 2.2). De nuevo, el Señor rescató al profeta de la muerte física.

3.1 Aunque Jonás desobedeció a Dios de forma deliberada la primera vez (Jon 1.3), el Señor le dio otra oportunidad de llevar a cabo el llamamiento a Nínive. Este hecho demuestra que Dios salva a los que no lo merecen y ofrece una segunda oportunidad de servirle (Nm 12, «Segundas oportunidades»). El rechazo inicial de Jonás del plan de Dios no inhabilitaba ni excusaba para un servicio posterior.

3.4 El reticente profeta llegó finalmente a Nínive y proclamó a gran voz la advertencia de Dios. Como los asirios eran

un pueblo bárbaro y odiado, Jonás probablemente esperaba que ignorasen sus palabras y sufriesen el juicio de Dios. Aunque el profeta esperaba una destrucción como la de Sodoma y Gomorra (Gn 19.25; Lm 4.6; Am 4.11), el Señor anunció un giro de los acontecimientos, o arrepentimiento, para Nínive. La palabra profética de Jonás se cumplió de forma hermosa, en un sentido totalmente diferente al que él esperaba.

3.5 El pueblo pagano de Nínive creyó (heb. 'aman, lit. «permanecer firme, confiar, creer») el mensaje de Dios y se salvó de la destrucción. La palabra «amén» se emplea para concluir una oración afirmando «que así sea». Todos los ninivitas demostraron que creyeron en Dios humillándose delante de él y ayunando (cp. Mt 6.16-18, nota). La inclusión de los animales en el ayuno está documentada en fuentes ajenas a la Biblia, como Herodoto (Jon 3.7, 8). Se trata quizás de la misma idea que la expresada en procesiones funerarias más recientes en las que los caballos que tiran del carro fúnebre se cubren de negro.

3.10 Como consecuencia del arrepentimiento sincero del pueblo de Nínive, Dios decidió salvarlo del castigo divino (cp. v. 4, nota). Cuando cambiamos nuestra voluntad, Dios está dispuesto a cambiar las cosas. Cuando decidimos arrepentirnos, él puede contenerse.

El enojo de Jonás

4 Pero Jonás se apesadumbró en extremo, y se enojó.

²Y oró a Jehová y dijo: Ahora, oh Jehová, ¿no es esto lo que yo decía estando aún en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis; porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia,^a y que te arrepientes del mal.

³Ahora pues, oh Jehová, te ruego que me quites la vida; porque mejor me es la muerte que la vida.

⁴Y Jehová le dijo: ¿Haces tú bien en enojarte tanto?

⁵Y salió Jonás de la ciudad, y acampó hacia el oriente de la ciudad, y se hizo allí una enramada, y se sentó debajo de ella a la sombra, hasta ver qué acontecería en la ciudad.

⁶Y preparó Jehová Dios una calabacera, la cual creció sobre Jonás para que hiciese sombra sobre su cabeza, y se librase de su malestar; y Jonás se alegró grandemente por la calabacera.

⁷Pero al venir el alba del día siguiente, Dios preparó un gusano, el cual hirió la calabacera, y se secó.

⁸Y aconteció que al salir el sol, preparó Dios un recio viento solano, y el sol hirió a Jonás en la cabeza, y se desmayaba, y deseaba la muerte, diciendo: Mejor sería para mí la muerte que la vida.

⁹Entonces dijo Dios a Jonás: ¿Tanto te enojas por la calabacera? Y él respondió: Mucho me enojo, hasta la muerte.

¹⁰Y dijo Jehová: Tuviste tú lástima de la calabacera, en la cual no trabajaste, ni tú la hiciste crecer; que en espacio de una noche nació, y en espacio de otra noche pereció.

¹¹¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?

^a4.2 Ex 34.6.

4.2 El arrepentido profeta Jonás declaró la naturaleza de Dios en los mismos términos en que Moisés lo hizo siglos antes (cp. Éx 34.6). Los hebreos reconocieron que Dios es «piadoso» (utilizado solamente para Dios en el AT) y favorece incluso a los que no lo merecen; es «clemente», perdonador y compasivo con sus hijos; es «tardo en enojarse», paciente con los desobedientes; es «grande en misericordia», personal y coherente, demostrando una ternura, un amor y una misericordia incondicionales (heb. *chesed*; cp. Sal 5.7-12, nota); se «arrepiente del mal» en respuesta a los que se vuelven a él. Esta oración es la segunda confesión de fe de Jonás.

4.3, 4 Jonás creía que Dios debía destruir a los ninivitas. Prefería morir antes que vivir para ver a esa nación pagana salvada. ¡No le parecía justo que el Señor perdonase a los rebeldes asirios, aunque lo había hecho con él, un profeta rebelde! Era irónico que Jonás deseara la muerte (vv. 3, 8) cuando acababa de estar tan agradecido por ser salvado de ella. La lógica humana cuestiona la justicia cuando se

perdona el mal, pero al hacerlo, no es capaz de ver que si el mal no se perdona por gracia, todos seríamos destruidos.

4.7 Dios hizo que un gusano destruyese la planta y enseñase otra lección a Jonás. Tuvo compasión de Jonás, como la tuvo con Job y Jeremías, quienes, en sus propias angustias, lo habían acusado (cp. Jer 15.15-18). El cansado profeta encontró alivio bajo una calabacera provista por Dios, y que le daba sombra. Esta se secó la mañana siguiente. Jonás se encontró con un gusano escogido por Dios, que llevó a cabo una tarea asignada por Dios, en un momento decidido por Dios y con un resultado planificado por Dios. El Señor nos elige, nos asigna un trabajo en el momento apropiado y promete la victoria.

4.11 Dios confirma claramente su derecho a destruir o salvar a sus hijos, que frecuentemente carecen de juicio moral. La pregunta directa de Dios acaba el libro de forma abrupta. Solo hay otro libro en la Biblia, Nahum, que termine con una pregunta. En ambos libros, el mensaje divino va dirigido al pueblo de Nínive.

Miqueas

AUTOR

Miqueas es una forma diminutiva de Micaías (lit. «¿Quién como *Yahvé*?»). El nombre es una expresión de alabanza y sobrecogimiento para el Dios de Israel. Miqueas vivía en Moreset, un pequeño pueblo de Judá. El autor de este libro no es el profeta Micaías, hijo de Imla, que profetizó en el reino del norte durante el reinado de Acab (874-853 A.C.; ver 1 R 22.8-28; 2 Cr 18.3-27).

FECHA

Miqueas profetizó en Judá durante el reinado de Jotam (750-735 A.C.), Acáz (735-715 A.C.) y Ezequías (715-686 A.C., además de la coregencia con Acáz 729-715 A.C.), quien le puso en escena durante la desastrosa invasión de Israel y Judá por parte de los asirios. Miqueas fue contemporáneo del profeta Isaías en el reino del sur y de Amós y Oseas en el reino del norte.

TRASFONDO

CONTEXTO. Los líderes y el pueblo de Judá habían mezclado la adoración de *Yahvé* con las prácticas de sus vecinos paganos. Algunos de los reyes de Judá, como Ezequías, temían a Dios, pero no habían sido capaces de efectuar la necesaria reforma espiritual. La idolatría seguía floreciendo, hasta en Jerusalén. Dios anunció, por medio de Miqueas, que enviaría a Asiria para que trajera calamidad sobre su pueblo. Tras el juicio prometió restauración y bendición.

PROPÓSITO. Miqueas había sido enviado para declarar el juicio de Dios y llamar al pueblo al arrepentimiento. Hasta cierto punto tuvo éxito. Ezequías respondió al mensaje y Jerusalén fue librada del ataque asirio (Jer 26.18).

DESTINATARIOS. El mensaje de Miqueas concernía tanto al reino del norte como al del sur, pero el profeta entregó su mensaje en Judá. Aunque no era un profeta de la corte como lo fue Isaías, es probable que comunicara el mensaje divino a los líderes de Jerusalén así como al pueblo mismo.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. Se le considera uno de los libros proféticos más extraordinario en su forma; se escribió en elocuentes versos poéticos y se caracterizó por la aliteración y el juego de palabras. El enojo y la urgencia del profeta se atemperan por su ternura, compasión y dolor por su nación.

TEMAS

El tema principal de las profecías de Miqueas es que el pueblo de Judá se había vuelto tan espiritual y éticamente corrupto como el apóstata reino del norte, Israel. Los herederos al trono de David practicaban las mismas abominaciones que los reyes ilegítimos del reino del norte (cp. Mi 1.5; 2 R 16.1-10). Un periodo de prosperidad había endurecido a los ricos que oprimían a los pobres hasta el punto de negarles la justicia en los tribunales (Mi 2.1, 2; 6.9-12; 7.2, 3). Los sacerdotes y los profetas realizaban los rituales religiosos tal como los prescribió *Yahvé*, pero a cambio de un salario. Miqueas clamó contra la corrupción ética y social de su sociedad. Anunció un desastre inminente de parte del Señor y pidió más que un arrepentimiento externo. Llamó

al pueblo de Dios a obrar con justicia, amar la misericordia y caminar en humildad con su Dios (Mi 6.8).

ÍNDICE

- I. Viene el juicio de Dios sobre Israel y Judá (1.1-16)
 - A. La naturaleza del juicio de Dios (1.1-7)
 - B. La respuesta del profeta (1.8-16)
- II. Los cargos de Dios contra su pueblo (2.1-3.12)
 - A. Acusación a las clases opresoras (2.1-5)
 - B. Acusación a los falsos profetas (2.6-11)
 - C. Un interludio de esperanza (2.12, 13)
 - D. Acusación a los gobernantes de Israel (3.1-4)
 - E. Acusación a los líderes religiosos de Israel (3.5-12)
- III. Liberación de un remanente (4.1-5.15)
 - A. Marco para el reinado del Señor (4.1-13)
 - B. Entronización del Mesías (5.1-15)
- IV. El triunfo supremo de la justicia (6.1—7.20)
 - A. Recordatorio de la fidelidad de Dios (6.1-5)
 - B. Presentación de los requisitos de Dios (6.6-8)
 - C. Advertencia sobre el castigo de Dios (6.9-16)
 - D. Representación de las iniquidades del pueblo (7.1-7)
 - E. Se acepta el juicio (7.8-13)
 - F. Apoteosis de perdón y reconciliación (7.14-20)

Lamento sobre Samaria y Jerusalén

1 Palabra de Jehová que vino a Miqueas de Moreset en días de Jotam,^a Acaz^b y Ezequías,^c reyes de Judá; lo que vio sobre Samaria y Jerusalén.

²Oíd, pueblos todos; está atenta, tierra, y cuanto hay en ti; y Jehová el Señor, el Señor desde su santo templo, sea testigo contra vosotros.

³Porque he aquí, Jehová sale de su lugar, y descenderá y hollará las alturas de la tierra.

⁴Y se derretirán los montes debajo de él, y los valles se hendirán como la cera delante del fuego, como las aguas que corren por un precipicio.

⁵Todo esto por la rebelión de Jacob, y por los pecados de la casa de Israel. ¿Cuál es la rebelión de Jacob? ¿No es Samaria? ¿Y cuáles son los lugares altos de Judá? ¿No es Jerusalén?

⁶Haré, pues, de Samaria montones de ruinas, y tierra para plantar viñas; y derramaré sus piedras por el valle, y descubriré sus cimientos.

⁷Y todas sus estatuas serán despedazadas, y todos sus dones serán quemados en fuego, y asolaré todos sus ídolos; porque de dones de ramerías los juntó, y a dones de ramerías volverán.

⁸Por esto lamentaré y aullaré, y andaré despojado y desnudo; haré aullido como de chacaes, y lamento como de avestruces.

⁹Porque su llaga es dolorosa, y llegó hasta Judá; llegó hasta la puerta de mi pueblo, hasta Jerusalén.

¹⁰No lo digáis en Gat, ni lloreis mucho; revuélcate en el polvo de Bet-le-afra.

¹¹Pásate, oh morador de Safir, desnudo y con vergüenza; el morador de Zaanán no sale; el llanto de Betesel os quitará su apoyo.

¹²Porque los moradores de Marot anhelaron ansiosamente el bien; pues de parte de Jehová el mal había descendido hasta la puerta de Jerusalén.

¹³Uncid al carro bestias veloces, oh moradores de Laquis, que fuisteis principio de pecado a la hija de Sion; porque en vosotros se hallaron las rebeliones de Israel.

¹⁴Por tanto, vosotros daréis dones a Moreset-gat; las casas de Aczib serán para engaño a los reyes de Israel.

¹⁵Aun os traeré nuevo poseedor, oh moradores de Maresa; la flor de Israel huirá hasta Adulam.

¹⁶Ráete y trasquílate por los hijos de tus delicias; hazte calvo como águila, porque en cautiverio se fueron de ti.

¡Ay de los que oprimen a los pobres!

2 ¡Ay de los que en sus camas piensan iniquidad y maquinan el mal, y cuando llega la mañana lo ejecutan, porque tienen en su mano el poder!

²Codician las heredades, y las roban; y casas, y las toman; oprimen al hombre y a su casa, al hombre y a su heredad.

³Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí, yo pienso contra esta familia un mal del cual no sacaréis vuestros cuellos, ni andaréis erguidos; porque el tiempo será malo.

⁴En aquel tiempo levantarán sobre vosotros refrán, y se hará endecha de lamentación, diciendo: Del todo fuimos destruidos; él ha cambiado

^a1.12 R 15.32-38; 2 Cr 27.1-7. ^b1.12 R 16.1-20; 2 Cr 28.1-27.

^c1.12 R 18.1-20.21; 2 Cr 29.1-32.33.

1.2-5 El anuncio de que Dios tenía una acusación contra Judá e Israel debió de producir un gran impacto. Los habitantes de Judá creían con orgullo que disponían del favor perpetuo del Señor debido al pacto que había hecho con David (2 S 7.16). Sin embargo, Dios no habló de Judá (Jerusalén) mejor que de Israel (Samaria). Todo el pueblo de Dios se había vuelto corrupto e idólatra.

1.8, 9 El profeta demostró urgencia y dolor en su lamento. Puso de manifiesto su aflicción por el desastre venidero lamentando y adoptando todas las señales de duelo. Jesús lloró sobre Jerusalén con un dolor parecido, recordando cuánto había sufrido la ciudad por rechazar a los profetas y cuánto más lo haría por rechazarlo a él (Mt 23.37-39). La profecía específica del versículo 9 se confirmó en la historia. Los asirios llegaron hasta las mismas puertas de Jerusalén, pero Dios los hizo volverse atrás cuando Ezequías e Isaías intercedieron (2 R 18.17-19.37).

1.10-16 Los israelitas sufrirían la angustia del ridículo por el regodeo de sus enemigos de Gat. Con elocuencia poética, Miqueas nombró ciudades que sufrirían la inminente invasión. El comentario sobre cada una de ellas es un juego de palabras en hebreo. «Revuélcate en el polvo» es la orden dada

a Bet-le-afra («casa del polvo»), una expresión de dolor por la humillación y la derrota (v. 10). «No lo digáis en Gat» (esto es, entre los filisteos) expresa el miedo de que esos enemigos perpetuos de Judá se regodeen en su sufrimiento. Los asirios destruyeron todas estas ciudades mencionadas por Miqueas bajo el mando de Senaquerib en el 701 a.c. (vv. 10-16).

2.1 El profeta identificó a los que sufrirían el juicio por causa de su pecado. Condenó a los líderes políticos corruptos por el mal uso de su poder para satisfacer su propia avaricia. Soñaban con formas de satisfacer su apetito, corrían para llevar a cabo sus planes. Quedarse con tierras de forma injusta era un crimen particularmente deleznable porque Dios había asignado la tierra a las respectivas tribus como heredad perpetua (cp. 1 R 21).

2.3 El Señor advirtió que estaba ideando el desastre contra aquellos que idean el mal (v. 1). Este plan de Dios tenía el propósito de castigar el pecado y corregir conductas impías. La calamidad llegó por medio de las crueles fuerzas militares asirias y la consiguiente deportación del pueblo. Dios estaba entregando a los suyos a los violentos y arrogantes asirios.

2.4, 5 El profeta advirtió que los asirios tomarían la tierra. Este hecho es irónico porque los terratenientes del pueblo

la porción de mi pueblo. ¡Cómo nos quitó nuestros campos! Los dio y los repartió a otros.

⁵ Por tanto, no habrá quien a suerte reparta heredades en la congregación de Jehová.

⁶ No profeticéis, dicen a los que profetizan; no les profeticen, porque no les alcanzará vergüenza.

⁷ Tú que te dices casa de Jacob, ¿se ha acordado el Espíritu de Jehová? ¿Son éstas sus obras? ¿No hacen mis palabras bien al que camina rectamente?

⁸ El que ayer era mi pueblo, se ha levantado como enemigo; de sobre el vestido quitasteis las capas atrevidamente a los que pasaban, como adversarios de guerra.

⁹ A las mujeres de mi pueblo echasteis fuera de las casas que eran su delicia; a sus niños quitasteis mi perpetua alabanza.

¹⁰ Levantaos y andad, porque no es éste el lugar de reposo, pues está contaminado, corrompido grandemente.

¹¹ Si alguno andando con espíritu de falsedad mintiere diciendo: Yo te profetizaré de vino y de sidra; este tal será el profeta de este pueblo.

¹² De cierto te juntaré todo, oh Jacob; recogeré ciertamente el resto de Israel; lo reuniré como ovejas de Bosra, como rebaño en medio de su aprisco; harán estruendo por la multitud de hombres.

¹³ Subirá el que abre caminos delante de ellos; abrirán camino y pasarán la puerta, y saldrán por ella; y su rey pasará delante de ellos, y a la cabeza de ellos Jehová.

Acusación contra los dirigentes de Israel

3 Dije: Oíd ahora, príncipes de Jacob, y jefes de la casa de Israel: ¿No concierne a vosotros saber lo que es justo?

escogido de Dios la habían conseguido arrebátandola por la fuerza a los pobres. Israel perdería lo que había sido su posesión exclusiva de forma humillante ante sus enemigos. El asedio sería tan devastador que el espectador medio declararía que Dios había apartado su favor de sus hijos. No solo lo perderían todo, sino que caerían en manos de los enemigos más malvados y corruptos que había sobre la faz de la tierra.

2.12 Miqueas concluyó su primer anuncio de calamidad con una promesa de que el Rey-Pastor protegería y reuniría a un remanente del pueblo. Después que Dios se ocupase de los israelitas, tanto Judá como Israel, él los restauraría para que disfrutasen plenamente de lo mejor del Señor (Sal 23.2). Aunque habían pecado, su amor por ellos y su compromiso con ellos serían permanentes. Su comunión se había roto, pero su relación con él sería eterna. Nunca dejarían de ser sus hijos.

² Vosotros que aborrecéis lo bueno y amáis lo malo, que les quitáis su piel y su carne de sobre los huesos;

³ que coméis asimismo la carne de mi pueblo, y les desolláis su piel de sobre ellos, y les quebrantáis los huesos y los rompéis como para el caldero, y como carnes en olla.

⁴ Entonces clamaréis a Jehová, y no os responderá; antes esconderá de vosotros su rostro en aquel tiempo, por cuanto hicisteis malvadas obras.

⁵ Así ha dicho Jehová acerca de los profetas que hacen errar a mi pueblo, y claman: Paz, cuando tienen algo que comer, y al que no les da de comer, proclaman guerra contra él:

⁶ Por tanto, de la profecía se os hará noche, y oscuridad del adivinar; y sobre los profetas se pondrá el sol, y el día se entenebrece sobre ellos.

⁷ Y serán avergonzados los profetas, y se confundirán los adivinos; y ellos todos cerrarán sus labios, porque no hay respuesta de Dios.

⁸ Mas yo estoy lleno de poder del Espíritu de Jehová, y de juicio y de fuerza, para denunciar a Jacob su rebelión, y a Israel su pecado.

⁹ Oíd ahora esto, jefes de la casa de Jacob, y capitanes de la casa de Israel, que abomináis el juicio, y pervertís todo el derecho;

¹⁰ que edificáis a Sion con sangre, y a Jerusalén con injusticia.

¹¹ Sus jefes juzgan por cohecho, y sus sacerdotes enseñan por precio, y sus profetas adivinan por dinero; y se apoyan en Jehová, diciendo: ¿No está Jehová entre nosotros? No vendrá mal sobre nosotros.

¹² Por tanto, a causa de vosotros Sion será arada como campo, y Jerusalén vendrá a ser montones de ruinas, y el monte de la casa como cumbres de bosque.^a

^a3.12 Jer 26.18.

3.1-4 Los gobernantes de Judá, príncipes y sacerdotes que debían diferenciar el bien y el mal, eran despiadados en su abuso del pueblo. Miqueas los comparó a una gran bestia que devoraba la carne de una más pequeña. Por esta razón, el Señor no escucharía su clamor cuando estuviesen pasando por su propia tribulación.

3.5-7 Dios arrebataría el don profético a los que mentían para sacar beneficio. No podrían ofrecer la palabra del Señor al pueblo que sufría. Esta humillación pondría en peligro su llamamiento profético, ya que los profetas se autentican por su capacidad de escuchar a Dios y comunicar lo que ha de venir (Ez 14.6-11). La retirada de la profecía era un duro juicio contra la nación.

3.8-12 Los gobernantes recibían sobornos, los sacerdotes ministraban buscando un beneficio y los profetas solo hablaban si se les pagaba. A pesar de su pecado, tenían una falsa sensación de seguridad, porque, como los escogidos de Dios, creían que no tenían razón para temer una retribución.

La quietud es un bendito don. Debemos valorar cada momento de ella, y labrárnosla en cada oportunidad que tengamos.

Anne Ortlund

Reinado universal de Jehová

(Is 2.1-4)

4 Acontecerá en los postreros tiempos que el monte de la casa de Jehová será establecido por cabecera de montes, y más alto que los collados, y correrán a él los pueblos.

² Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, y a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová.

³ Y él juzgará entre muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces;^a no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra.

⁴ Y se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera,^b y no habrá quien los amedrente; porque la boca de Jehová de los ejércitos lo ha hablado.

⁵ Aunque todos los pueblos anden cada uno en el nombre de su dios, nosotros con todo andaremos en el nombre de Jehová nuestro Dios eternamente y para siempre.

Israel será redimido del cautiverio

⁶ En aquel día, dice Jehová, juntaré la que cojea, y recogeré la descarriada, y a la que afligí;

⁷ y pondré a la coja como remanente, y a la descarriada como nación robusta; y Jehová reinará sobre ellos en el monte de Sion desde ahora y para siempre.

4.1-8 Aunque Miqueas amenazó con la destrucción de Jerusalén, también garantizó al pueblo del pacto de Dios que el Señor reinaría desde Sion. Cuando él asumiese el trono, cesarían las guerras entre las naciones (v. 3), y cada persona disfrutaría de una vida segura libre del miedo (v. 4).

4.10 Miqueas predijo aquí que el pueblo de Judá iría al cautiverio. Sorprendentemente, el Señor salvaría y redimiría al remanente de sus enemigos en Babilonia. Jerusalén no cayó en manos asirias gracias al arrepentimiento de Ezequías. Más de un siglo después, los babilonios la destruyeron, llevando al pueblo al exilio en Babilonia. Muchos interpretan estas palabras de Miqueas como una clara declaración de que el exilio debe tener lugar antes de la era mesiánica.

4.11-13 Los asirios supusieron con arrogancia que podrían tomar Jerusalén, porque ninguna ciudad había podido resistir su avance (cp. 2 R 18.33). Dios utilizaría el asedio para

⁸ Y tú, oh torre del rebaño, fortaleza de la hija de Sion, hasta ti vendrá el señorío primero, el reino de la hija de Jerusalén.

⁹ Ahora, ¿por qué gritas tanto? ¿No hay rey en ti? ¿Pereció tu consejero, que te ha tomado dolor como de mujer de parto?

¹⁰ Duélete y gime, hija de Sion, como mujer que está de parto;^c porque ahora saldrás de la ciudad y morarás en el campo, y llegarás hasta Babilonia; allí serás librada, allí te redimirá Jehová de la mano de tus enemigos.

¹¹ Pero ahora se han juntado muchas naciones contra ti, y dicen: Sea profanada, y vean nuestros ojos su deseo en Sion.

¹² Mas ellos no conocieron los pensamientos de Jehová, ni entendieron su consejo; por lo cual los juntó como gavillas en la era.

¹³ Levántate y trilla, hija de Sion, porque haré tu cuerno como de hierro, y tus uñas de bronce, y desmenuzarás a muchos pueblos; y consagrarás a Jehová su botín, y sus riquezas al Señor de toda la tierra.

El reinado del libertador desde Belén

5 Rodéate ahora de muros, hija de guerreros; nos han sitiado; con vara herirán en la mejilla al juez de Israel.

² Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel;^a y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad.

^a4.3 Jl 3.10. ^b4.4 Zac 3.10. ^c4.10 Ap 12.2.
^o5.2 Mt 2.6; Jn 7.42.

matarlos. El rey Ezequías se volvió al Señor en arrepentimiento, y él salvó a Jerusalén para acabar con el ejército enemigo (cp. 2 R 19.1-7, 35). Sin embargo, el respiro fue solo temporal; casi un siglo después, la ciudad cayó finalmente ante los babilonios.

5.1 Hija de guerreros describe a Jerusalén como una ciudad beligerante, haciendo referencia quizás a su conocida hostilidad hacia los menos afortunados. La ciudad sufriría el asedio por sus pecados.

5.2 El lugar de nacimiento del Rey-Pastor sería la ciudad de Belén. El rey David, un hombre conforme al corazón de Dios, había nacido allí siglos antes. Los reyes intermedios no habían sido capaces de obedecer al Señor. Al predicar a un nuevo Rey procedente de Belén, Miqueas estaba invocando el pacto de Dios con David (2 S 7). Siglos más tarde, cuando Jesús nació, esta profecía se citó en respuesta a la pregunta

LA VIDA SACRIFICIAL

AQUÍ TIENES MI VIDA

Un sacrificio es una ofrenda aceptable a Dios. Vivir de forma sacrificial es entregar toda tu vida a Dios. Él solo aprueba semejante sacrificio por la obra de Cristo en ti, ya que él es el sacrificio final y completo para la expiación del pecado (He 7.26, 27).

Miqueas sabía que las ofrendas espléndidas no eran aceptables a Dios (Mi 6.6-8). David e Isaías eran conscientes de que Dios solo aprueba «el corazón contrito» (Sal 51.17; Is 66.2). Pablo describió esta transacción como «un sacrificio vivo» (Ro 12.1). Aunque nunca se puede igualar la muerte sacrificial de Cristo —y, de hecho, tampoco se nos pide— la entrega de ti misma debe ser completa y de todo corazón. Ser un sacrificio vivo significa obedecer el más grande mandamiento: darle a Dios todo tu amor, tu voluntad, tu razón y tu cuerpo (Mr 12.29-31), confirmado mediante un servicio práctico y diario a los demás (Mt 25.34-40). Ninguna expresión de amor, por costosa que sea, iguala el precio pagado por Cristo. La mujer perdonada derramó un caro unguento aromático para ungir los pies de Jesús, pero su regalo también implicaba el reconocimiento de su pasado y el riesgo de divulgar su pecado. Su ejemplo de ofrenda sacrificial no pasó desapercibido (Lc 7.36-50).

Ver también Dn 2.23, nota; Lc 10.25-37; 21.1-4; 1 P 2.5; notas sobre El compromiso (Mt 16); La condición de siervo (Mr 10); El sufrimiento (Sal 33; 113; Is 43; 1 P 5); La rendición (Stg 4).

³ Pero los dejaré hasta el tiempo que dé a luz la que ha de dar a luz; y el resto de sus hermanos se volverá con los hijos de Israel.

⁴ Y él estará, y apacentará con poder de Jehová, con grandeza del nombre de Jehová su Dios; y morarán seguros, porque ahora será engrandecido hasta los fines de la tierra.

⁵ Y éste será nuestra paz. Cuando el asirio viniere a nuestra tierra, y cuando hollare nuestros palacios, entonces levantaremos contra él siete pastores, y ocho hombres principales;

⁶ y devastarán la tierra de Asiria a espada, y con sus espadas la tierra de Nimrod;^b y nos librará del asirio, cuando viniere contra nuestra tierra y hollare nuestros confines.

⁷ El remanente de Jacob será en medio de muchos pueblos como el rocío de Jehová, como las lluvias sobre la hierba, las cuales no esperan a varón, ni aguardan a hijos de hombres.

⁸ Asimismo el remanente de Jacob será entre las naciones, en medio de muchos pueblos, como el

león entre las bestias de la selva, como el cachorro del león entre las manadas de las ovejas, el cual si pasare, y hollare, y arrebatare, no hay quien escape.

⁹ Tu mano se alzaré sobre tus enemigos, y todos tus adversarios serán destruidos.

¹⁰ Acontecerá en aquel día, dice Jehová, que haré matar tus caballos de en medio de ti, y haré destruir tus carros.

¹¹ Haré también destruir las ciudades de tu tierra, y arruinaré todas tus fortalezas.

¹² Asimismo destruiré de tu mano las hechicerías, y no se hallarán en ti agoreros.

¹³ Y haré destruir tus esculturas y tus imágenes de en medio de ti, y nunca más te inclinarás a la obra de tus manos.

¹⁴ Arrancaré tus imágenes de Asera de en medio de ti, y destruiré tus ciudades;

¹⁵ y con ira y con furor haré venganza en las naciones que no obedecieron.

^b 5.6 Gn 10.8-11.

de los sabios en relación con el lugar de nacimiento del Cristo (Mi 5.2; Mt 2.1-6).

5.3-6 En el antiguo Oriente Próximo, la seguridad de una nación dependía de la fuerza de su rey. Los monarcas de Judá no tuvieron la fuerza necesaria para garantizar una paz duradera para el pueblo escogido de Dios. Miqueas habló de un rey que vendría con tal grandeza y fuerza que su poder alcanzaría los extremos de la tierra. Bajo el mando de este rey, el pueblo viviría en completa paz y seguridad. El enemigo sería impotente contra él, que lo destruiría. Los escritores de los Evangelios identifican a Jesús, nuestra paz, como este gran Rey de Israel.

5.7 Dios no se limitaría a redimir al remanente de Israel; lo utilizaría para redimir a muchos. La presencia del pueblo de Dios sería para las naciones lo que el rocío de la mañana y la

lluvia para una tierra seca. Estos eran una señal de la bendición del Señor. Esta metáfora debían de entenderla claramente los que veían cada mañana al rocío como la fuente que regaba sus cultivos. El profeta dijo aquí que el remanente de Jacob sería para las naciones como el agua del cielo que da vida.

5.8 Después de representar al remanente de Jacob como el agua que da vida (v. 7), el profeta reveló que también sería como un «león» entre los gentiles. Los reyes asirios eran comparados con este animal, y el arte asirio lo refleja como su símbolo nacional. En un giro espectacular de los acontecimientos, Miqueas representó al pueblo de Dios como el «león» que prevalecería. Pablo utilizó esta doble descripción del pueblo de Dios como vida y como muerte para las naciones cuando describió la iglesia (2 Co 2.14-16).

Controversia de Jehová contra Israel

6 Oíd ahora lo que dice Jehová: Levántate, contendiendo contra los montes, y oigan los collados tu voz.

²Oíd, montes, y fuertes cimientos de la tierra, el pleito de Jehová; porque Jehová tiene pleito con su pueblo, y altercará con Israel.

³Pueblo mío, ¿qué te he hecho, o ¿en qué te he molestado? Responde contra mí.

⁴Porque yo te hice subir de la tierra de Egipto,^a y de la casa de servidumbre te redimí; y envié delante de ti a Moisés, a Aarón^b y a María.^c

⁵Pueblo mío, acuérdate ahora qué aconsejó Balac rey de Moab, y qué le respondió Balaam hijo de Beor,^d desde Sitim hasta Gilgal,^e para que conozcas las justicias de Jehová.

Lo que pide Jehová

⁶¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerras de un año?

⁷¿Se agrada^rá Jehová de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma?

⁸Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.

⁹La voz de Jehová clama a la ciudad; es sabio temer a tu nombre. Prestad atención al castigo, y a quien lo establece.

¹⁰¿Hay aún en casa del impío tesoros de impiedad, y medida escasa que es detestable?

¹¹¿Daré por inocente al que tiene balanza falsa y bolsa de pesas engañosas?

¹²Sus ricos se colmaron de rapiña, y sus moradores hablaron mentira, y su lengua es engañosa en su boca.

¹³Por eso yo también te hice enflaquecer hiriéndote, assolándote por tus pecados.

¹⁴Comerás, y no te saciarás; y tu abatimiento estará en medio de ti; recogerás, mas no salvarás, y lo que salvarés, lo entregaré yo a la espada.

¹⁵Sembrarás, mas no segarás; pisarás aceitunas, mas no te ungirás con el aceite; y mosto, mas no beberás el vino.

¹⁶Porque los mandamientos de Omri^f se han guardado, y toda obra de la casa de Acab;^g y en los consejos de ellos anduvisteis, para que yo te pusiese en asolamiento, y tus moradores para que burla. Llevaréis, por tanto, el oprobio de mi pueblo.

Corrupción moral de Israel

7 ¡Ay de mí! porque estoy como cuando han recogido los frutos del verano, como cuando han rebuscado después de la vendimia, y no queda racimo para comer; mi alma deseó los primeros frutos.

²Faltó el misericordioso de la tierra, y ninguno hay recto entre los hombres; todos acechan por sangre; cada cual arma red a su hermano.

³Para completar la maldad con sus manos, el príncipe demanda, y el juez juzga por recompensa; y el grande habla el antojo de su alma, y lo confirman.

⁴El mejor de ellos es como el espino; el más recto, como zarzal; el día de tu castigo viene, el que

^a6.4 Ex 12.50-51. ^b6.4 Ex 4.10-16. ^c6.4 Ex 15.20.

^d6.5 Nm 22.2-24.25. ^e6.5 Jos 3.1-4.19. ^f6.16 1R 16.23-28.

^g6.16 1R 16.29-34; 21.25-26.

6.1, 2 El Señor empleó una serie de preguntas retóricas para ayudar a su pueblo a entender la realidad de su pecado. La palabra hebrea traducida «pleito» es la que se utiliza para un caso legal presentado ante un tribunal. Debido al pacto con su pueblo, Dios tenía un pleito contra este por quebrantar la alianza. Él llamó a los montes y collados, que habían sido testigos de las transgresiones de Israel, para que escuchasen el caso.

6.3-5 Dios preguntó a su pueblo qué había hecho para merecer el rechazo de su pacto, como demostraban la maldad e idolatría de ellos. Recordó a los habitantes de Judá que no existirían si no los hubiese redimido de la esclavitud en Egipto de forma sobrenatural. Les recordó los acontecimientos de la travesía del desierto que revelaban su justicia y poder. El pueblo de Dios no pudo explicar por qué le falló.

6.6-8 Aunque Judá se había vuelto corrupto, el pueblo estaba observando religiosamente los sacrificios al Señor, engañándose al creer que ese hecho satisfaría sus exigencias. Dios corrigió a su pueblo por medio de Miqueas pidiendo justicia, no holocaustos; misericordia, no becerras y aceite;

obediencia humilde, no sacrificios. Judá carecía de esas cualidades. Estos versículos resumen realmente el mensaje de los profetas del siglo VIII a.c.: Amós hizo un llamamiento a la justicia; Oseas hizo hincapié en la misericordia; Miqueas exhortó al pueblo a obedecer y andar humildemente ante Dios.

6.16 Omri y su hijo Acab gobernaron el reino del norte más de un siglo antes de Miqueas. Su violencia, injusticia y apostasía fueron legendarias. Ahora, el reino del sur, Judá, había seguido este mismo camino de maldad. Del mismo modo que el apóstata reino del norte caería ante Asiria, la sentencia de destrucción para Judá era definitiva. Acab tiene el dudoso mérito de haber establecido la idolatría como religión nacional.

7.1-7 Miqueas lamentó el deplorable estado de su sociedad, en la que el mal era tan generalizado que no se podía confiar en nadie. Todos abusaban del prójimo. El pecado había saturado tanto la fibra moral del pueblo de Dios que no se confiaba ni siquiera en los más cercanos. Miqueas declaró con atrevimiento que solo el Señor podría corregir ese mal (v. 7). Cristo advirtió a los discípulos que las condiciones serían parecidas durante los últimos días (Mt 24.10-12).

anunciaron tus atalayas; ahora será su confusión.

⁵No creáis en amigo, ni confiéis en príncipe; de la que duerme a tu lado cuídate, no abras tu boca.

⁶Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera contra su suegra, y los enemigos del hombre son los de su casa.^a

⁷Mas yo a Jehová miraré, esperaré al Dios de mi salvación; el Dios mío me oirá.

Jehová trae luz y libertad

⁸Tú, enemiga mía, no te alegres de mí, porque aunque caí, me levantaré; aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz.

⁹La ira de Jehová soportaré, porque pequé contra él, hasta que juzgue mi causa y haga mi justicia; él me sacará a luz; veré su justicia.

¹⁰Y mi enemiga lo verá, y la cubrirá vergüenza; la que me decía: ¿Dónde está Jehová tu Dios? Mis ojos la verán; ahora será hollada como lodo de las calles.

¹¹Viene el día en que se edificarán tus muros; aquel día se extenderán los límites.

¹²En ese día vendrán hasta ti desde Asiria y las ciudades fortificadas, y desde las ciudades fortificadas hasta el Río, y de mar a mar, y de monte a monte.

¹³Y será assolada la tierra a causa de sus moradores, por el fruto de sus obras.

Compasión de Jehová por Israel

¹⁴Apacienta tu pueblo con tu cayado, el rebaño de tu heredad, que mora solo en la montaña, en campo fértil; busque pasto en Basán y Galaad, como en el tiempo pasado.

¹⁵Yo les mostraré maravillas como el día que saliste de Egipto.

¹⁶Las naciones verán, y se avergonzarán de todo su poderío; pondrán la mano sobre su boca, ensordecarán sus oídos.

¹⁷Lamerán el polvo como la culebra; como las serpientes de la tierra, temblarán en sus encierros; se volverán amedrentados ante Jehová nuestro Dios, y temerán a causa de ti.

¹⁸¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia.

¹⁹Él volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.

²⁰Cumplirás la verdad a Jacob, y a Abraham la misericordia, que juraste a nuestros padres desde tiempos antiguos.

^a7.6 Mt 10.35-36; Lc 12.53.

7.8-13 Miqueas representó a Jerusalén hablando con el enemigo que la atacaría, diciéndole que, aunque él ganase esa batalla, ella ganaría la guerra gracias al Señor. Miqueas alentó al pueblo porque, aunque su sufrimiento en el juicio era seguro, también era temporal. El plan de Dios para su pueblo no sería obstaculizado por su pecado.

7.14 Miqueas oró por la protección de Dios. Admitió que vendrían días sombríos. Pidió que el Señor continuase pastoreándolos, consolándolos y manteniendo su promesa del pacto. Miró adelante, hacia el día en que el pueblo de Dios moraría, como lo hizo en el pasado, en una tierra fértil, representada por el Carmelo, Basán y Galaad. Estas regiones eran conocidas por su suelo fértil y ricos pastos, la señal de la bendición divina.

7.18-20 Miqueas estalló en alabanza hacia un Dios que podía obrar salvación más allá del pecado. La pregunta «¿Qué Dios como tú?» es una expresión de sobrecogimiento maravillado, y recuerda el nombre del profeta (v.18). La compasión y persistencia del Señor provocaron que el profeta lo adorase incluso en medio del desastre. Miqueas recordó la fidelidad de Dios en la historia de Judá desde los días de su promesa a Abraham. A Asshur, el dios nacional de Asiria, nadie lo conoce ahora, pero el Dios de Israel sigue reinando. Ninive, la capital de Asiria, se encuentra debajo del suelo de tantos siglos, pero Jerusalén permanece. El Señor puede juzgar a su pueblo, pero destruye totalmente a los enemigos de este.

Nahum

AUTOR

Poco se sabe de Nahum (heb. lit. «consuelo») excepto lo que él mismo dice. Su mensaje pretendía consolar a Judá. Afirma ser de Elcos, una pequeña aldea de localización incierta. La falta de información personal no oscurece el mensaje de la profecía.

FECHA

Se desconoce el momento exacto de la profecía de Nahum, pero sus referencias a ciertos acontecimientos sugieren una fecha entre el 663 y el 612 A.C. Al parecer, el Imperio asirio seguía intacto, lo que sitúa la profecía antes del 612 A.C, fecha en que Nínive cayó ante los medos y los babilonios.

TRASFONDO

CONTEXTO. Toda la profecía de Nahum tenía que ver con el juicio de Dios y la destrucción de Nínive, la capital del gran Imperio asirio. Más de un siglo antes, el profeta Jonás había ido a aquella ciudad, con gran renuencia, y había predicado un mensaje que provocó un avivamiento espiritual en la ciudad. Sin embargo, duró poco, y los habitantes volvieron a su arrogante e impía práctica anterior. No es probable que Nahum comunicara su profecía en Nínive. Más bien le fue entregada al pueblo de Judá para reafirmarlo sobre la destrucción absoluta de sus crueles opresores asirios.

El libro de Nahum es un fuerte testimonio del poder y la fidelidad de Dios que juzga el mal dondequiera que se encuentra. El Señor puede derrotar las mayores fortalezas y siempre protegerá a su pueblo. A diferencia del mensaje para el pueblo de Dios que prometía restauración y liberación, para Asiria no existía promesa de esperanza por la maldad de aquella nación.

PROPÓSITO. El libro de Nahum transmite un sencillo mensaje: el gran Imperio asirio será destruido. Quienes obran maldad tendrán que rendir cuentas a Dios un día, independientemente de lo fuerte que pueda parecer su poder.

DESTINATARIOS. Nahum se dirige al pueblo de Judá con un mensaje en cuanto a la destrucción de Nínive.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. La profecía de Nahum se presenta en forma de elocuente poesía hebrea.

T E M A S

Dos temas recorren todo el libro de Nahum:

- 1) Quienes obran maldad serán destruidos;
- 2) Dios es leal a su pueblo, aun a pesar de su rebeldía, y lo vengará de sus enemigos.

- I. El caso de Dios contra Nínive (1.1-15)
 - A. La acusación (1.1-8)
 - B. La confrontación (1.9-11)
 - C. El juicio (1.12-15)
- II. Dios destruye Nínive (2.1-13)
 - A. El asedio de la ciudad (2.1-6)
 - B. El saqueo de la ciudad (2.7-13)
- III. Dios humilla a Nínive (3.1-19)
 - A. Una destrucción abrumadora (3.1-4)
 - B. Vergüenza pública (3.5-16)
 - C. Un epitafio permanente (3.17-19)

La ira vengadora de Dios

1 Profecía sobre Nínive.^a Libro de la visión de Nahum de Elcos.

²Jehová es Dios celoso y vengador; Jehová es vengador y lleno de indignación; se venga de sus adversarios, y guarda enojo para sus enemigos.

³Jehová es tardo para la ira y grande en poder, y no tendrá por inocente al culpable. Jehová marcha en la tempestad y el torbellino, y las nubes son el polvo de sus pies.

⁴Él amenaza al mar, y lo hace secar, y agosta todos los ríos; Basán fue destruido, y el Carmelo, y la flor del Líbano fue destruida.

⁵Los montes tiemblan delante de él, y los collados se derriten; la tierra se conmueve a su presencia, y el mundo, y todos los que en él habitan.

⁶¿Quién permanecerá delante de su ira? ¿y quién quedará en pie en el ardor de su enojo? Su ira se derrama como fuego, y por él se hierden las peñas.

⁷Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían.

⁸Mas con inundación impetuosa consumirá a sus adversarios, y tinieblas perseguirán a sus enemigos.

⁹¿Qué pensáis contra Jehová? Él hará consumación; no tomará venganza dos veces de sus enemigos.

¹⁰Aunque sean como espinos entretrejidos, y estén empaados en su embriaguez, serán consumidos como hojarasca completamente seca.

¹¹De ti salió el que imaginó mal contra Jehová, un consejero perverso.

¹²Así ha dicho Jehová: Aunque reposo tengan, y sean tantos, aun así serán talados, y él pasará. Bastante te he afligido; no te afligiré ya más.

¹³Porque ahora quebraré su yugo de sobre ti, y romperé tus coyundas.

¹⁴Mas acerca de ti mandará Jehová, que no quede ni memoria de tu nombre; de la casa de tu dios destruiré escultura y estatua de fundición; allí pondré tu sepulcro, porque fuiste vil.

Anuncio de la caída de Nínive

¹⁵He aquí sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz.^b Celebra, oh Judá, tus fiestas, cumple tus votos; porque nunca más volverá a pasar por ti el malvado; pereció del todo.

2 Subió destructor contra ti; guarda la fortaleza, vigila el camino, ciñete los lomos, refuerza mucho tu poder.

²Porque Jehová restaurará la gloria de Jacob como la gloria de Israel; porque saqueadores los saquearon, y estropearon sus mugrones.

³El escudo de sus valientes estará enrojecido, los varones de su ejército vestidos de grana; el carro como fuego de antorchas; el día que se prepare, temblarán las hayas.

^a1.1—3.19 Is 10.5-34; 14.24-27; Sof 2.13-15.

^b1.15 Is 52.7.

1.1 Nínive, la capital de Asiria, era famosa por su cruel deportación y tortura de los israelitas. El libro de Nahum se considera frecuentemente complementario al de Jonás, ya que es una secuela de la historia del viaje de este a esa ciudad para predicar el arrepentimiento. Cuando Jonás declaró el mensaje del Señor al pueblo de Nínive unos 100 años antes, los ninivitas se arrepintieron (cp. Jon 3.5, 10, notas). Sin embargo, volvieron a su estilo de vida impío, marcado por la violencia y la maldad. El profeta Nahum pronunció el juicio de Dios contra la ciudad, una misión bastante diferente a la de Jonás.

1.2 El celo de Dios no debe confundirse con los celos humanos. Las personas pueden tener envidia y desear las posesiones de otros, pero el celo del Señor se centra en proteger los intereses y el bienestar de lo que es suyo. El profeta, al declarar estas palabras a los ninivitas, quería comunicarles que Dios estaba enojado por la captura de su pueblo y los abusos que estaba sufriendo, y que destruiría la ciudad como consecuencia. Así pues, el Señor disciplinó a su nación escogida por medio de las ambiciones políticas de Asiria, pero esta era responsable ante Dios por su arrogancia, maldad y violencia. Los enemigos de Judá lo eran también de Dios.

1.3-5 Basán y el Carmelo habían sido conocidos por su suelo fértil, sus flores y sus viñas. La abundancia de la tierra se consideraba una señal de la bendición de Dios. El Líbano destacaba por sus cedros. Nahum, reconociendo que estaba hablando a personas llenas de soberbia y arrogancia, hizo

hincapié en que Dios utiliza las anomalías de los elementos naturales y la vegetación para juzgar a las naciones. En el momento en que Nahum escribía, Asiria ya había destruido el Líbano, así como Basán y el Carmelo, que formaban parte del reino del norte, Israel.

1.12-14 Asiria había amenazado durante largo tiempo la existencia de Judá. Dios anunció a esta que sometería a su enemigo. Había permitido que los asirios atacasen a su pueblo porque este se había apartado de él. Ahora que el Señor había juzgado a Judá, liberaría a su pueblo de la dominación asiria. Nínive sería destruida en el 612 a.C. Una alianza de medos y babilonios derrotó a los asirios y saqueó la ciudad. En pocos años, su imperio desapareció de la tierra.

2.1 Nahum advirtió a los asirios, conocidos por su destreza militar y sus salvajes ataques, que estaban a punto de enfrentarse a su enemigo más duro. Les sugirió que tuviesen sus armas a mano, vigilasen constantemente y tomasen medidas especiales para fortalecerse más. Necesitarían todo su poder si pensaban resistir ante Yahvé. Nahum empleó la ironía aquí, ya que sabía que los asirios no podían hacer nada que los volviese menos vulnerables ante el ataque del todopoderoso Dios.

2.2 El prometido final de la opresión debía motivar la fidelidad de Judá al pacto, como expresa la observancia de las fiestas escogidas (Nah 1.15). Para Judá, la inminente caída de Asiria significaba su propia liberación.

⁴ Los carros se precipitarán a las plazas, con estruendo rodarán por las calles; su aspecto será como antorchas encendidas, correrán como relámpagos.

⁵ Se acordará él de sus valientes; se atropellarán en su marcha; se apresurarán a su muro, y la defensa se preparará.

⁶ Las puertas de los ríos se abrirán, y el palacio será destruido.

⁷ Y la reina será cautiva; mandarán que suba, y sus criadas la llevarán gimiendo como palomas, golpeándose sus pechos.

⁸ Fue Nínive de tiempo antiguo como estanque de aguas; pero ellos huyen. Dicen: ¡Deteneos, deteneos!; pero ninguno mira.

⁹ Saquead plata, saquead oro; no hay fin de las riquezas y suntuosidad de toda clase de efectos codiciables.

¹⁰ Vacía, agotada y desolada está, y el corazón desfallecido; temblor de rodillas, dolor en las entrañas, rostros demudados.

¹¹ ¿Qué es de la guarida de los leones, y de la majada de los cachorros de los leones, donde se recogía el león y la leona, y los cachorros del león, y no había quien los espantase?

¹² El león arrebatava en abundancia para sus cachorros, y ahogaba para sus leonas, y llenaba de presa sus cavernas, y de robo sus guaridas.

Destrucción total de Nínive

¹³ Heme aquí contra ti, dice Jehová de los ejércitos. Encenderé y reduciré a humo tus carros, y espada devorará tus leoncillos; y cortaré de la tierra tu robo, y nunca más se oirá la voz de tus mensajeros.

3 ¡Ay de ti, ciudad sanguinaria, toda llena de mentira y de rapiña, sin apartarte del pillaje! ² Chasquido de látigo, y fragor de ruedas, caballo atropellador, y carro que salta;

³ jinete enhiesto, y resplandor de espada, y resplandor de lanza; y multitud de muertos, y multitud de cadáveres; cadáveres sin fin, y en sus cadáveres tropezarán,

⁴ a causa de la multitud de las fornicaciones de la ramera de hermosa gracia, maestra en hechizos, que seduce a las naciones con sus fornicaciones, y a los pueblos con sus hechizos.

⁵ Heme aquí contra ti, dice Jehová de los ejércitos, y descubriré tus faldas en tu rostro, y mostraré a las naciones tu desnudez, y a los reinos tu vergüenza.

⁶ Y echaré sobre ti inmundicias, y te afrentaré, y te pondré como estiércol.

⁷ Todos los que te vieren se apartarán de ti, y dirán: Nínive es asolada; ¿quién se compadecerá de ella? ¿Dónde te buscaré consoladores?

⁸ ¿Eres tú mejor que Tebas, que estaba asentada junto al Nilo, rodeada de aguas, cuyo baluarte era el mar, y aguas por muro?

⁹ Etiopía era su fortaleza, también Egipto, y eso sin límite; Fut y Libia fueron sus ayudadores.

¹⁰ Sin embargo ella fue llevada en cautiverio; también sus pequeños fueron estrellados en las encrucijadas de todas las calles, y sobre sus varones echaron suertes, y todos sus grandes fueron prisionados con grillos.

¹¹ Tú también serás embriagada, y serás encerrada; tú también buscarás refugio a causa del enemigo.

¹² Todas tus fortalezas serán cual higueras con brevas, que si las sacuden, caen en la boca del que las ha de comer.

¹³ He aquí, tu pueblo será como mujeres en medio de ti; las puertas de tu tierra se abrirán de par en par a tus enemigos; fuego consumirá tus cerrojos.

¹⁴ Provéete de agua para el asedio, refuerza tus fortalezas; entra en el lodo, pisa el barro, refuerza el horno.

2.11-13 El león era un símbolo de Asiria. Había muchos en los alrededores de Nínive y se volvieron una amenaza pública durante el reinado de Asurbanipal. Los reyes asirios los cazaban como pasatiempo para demostrar su valentía y fuerza. Varios de estos monarcas se referían a sí mismos como leones que atacaban. Dios se estaba burlando de Asiria con una pregunta retórica (v. 11). Aunque Asiria había sido tan poderosa y feroz como un león, no podría resistir cuando el Señor de los ejércitos fuese contra ella.

3.4-7 Asiria, como una prostituta que vende sus servicios, había alquilado a sus despiadadas fuerzas militares contra pequeñas naciones indefensas. Después, devoraría también a su aliado. La prostitución está frecuentemente relacionada con la brujería en el AT. Miles de tablillas de arcilla hablan de una Asiria aparentemente supersticiosa y sumergida en lo oculto.

3.8-11 Los ninivitas creían ser invencibles. Nahum les recordó la legendaria caída de Egipto, cuya capital, Tebas, se

menciona. El antiguo Imperio egipcio disponía de defensas geográficas que Nínive no tenía. Situado junto al Nilo, sus fuerzas militares no eran inferiores a ninguna otra, con innumerables soldados. Aunque también creyeron ser invencibles, los asirios saquearon Tebas en el 663 a.C. Lo que Nahum trataba de explicar era que lo que ocurrió a la inexpugnable Tebas podía pasar también en Nínive. Irónicamente, Nahum utilizó el ejemplo de una de las víctimas de Asiria para predecir el destino de la nación.

3.12 Los ninivitas no tendrían poder bajo la ira de Dios, como el tallo de un higo maduro, quebradizo y frágil, que cae con una leve sacudida. Los ninivitas caerían en las garras de sus enemigos, que los devorarían.

3.14-17 Las ciudades antiguas se protegían frecuentemente con un muro exterior que garantizase su seguridad. Los ejércitos enemigos los rodeaban, esperando romperlos o que los alimentos se acabasen en la ciudad. Cuando la guerra se

¹⁵ Allí te consumiré el fuego, te talaré la espada, te devorará como pulgón; multiplícate como langosta, multiplícate como el langostón.

¹⁶ Multiplicaste tus mercaderes más que las estrellas del cielo; la langosta hizo presa, y voló.

¹⁷ Tus príncipes serán como langostas, y tus grandes como nubes de langostas que se sientan en vallados en día de frío; salido el sol se van, y no se conoce el lugar donde están.

¹⁸ Durmieron tus pastores, oh rey de Asiria, reposaron tus valientes; tu pueblo se derramó por los montes, y no hay quien lo junte.

¹⁹ No hay medicina para tu quebradura; tu herida es incurable; todos los que oigan tu fama batirán las manos sobre ti, porque ¿sobre quién no pasó continuamente tu maldad?

avecínaba, se reforzaban ladrillos y grietas, y se almacenaban agua y alimentos para el asedio. El profeta, por supuesto, entendió que a pesar de los preparativos que pudiesen hacer, nada los podría salvar. Habían demostrado ser poderosos contra otros reinos terrenales, pero estaban perdidos ante el juicio de Dios.

3.18, 19 La destrucción fue total; los líderes («pastores») estaban muertos; el pueblo asirio había huido a las

montañas aterrorizado. Asiria no se recuperaría de este ataque; su desaparición era segura. Estos versículos estaban dirigidos al rey de esta nación. Habían sido tan crueles con los pueblos vecinos que todo el que oyese de su derrota aplaudiría. La derrota del Imperio asirio tuvo lugar en el 612 A.C., cuando una alianza de medos y babilonios destruyó Nínive.

Habacuc

AUTOR

Poco se sabe del autor de este libro. El nombre «Habacuc» no es típico hebreo y solo aparece dos veces en el Antiguo Testamento (Hab 1.1; 3.1). Algunos rabinos lo han relacionado con el nombre traducido «abrazar» (cp. 2 R 4.16), en cuyo caso sugiere a un profeta que amó a su pueblo y procuró atraerlo a sí mismo dándole consuelo. Otros lo han descrito como el profeta que luchó con Dios. En consecuencia, San Jerónimo lo apodó «el luchador». Su nombre también puede derivarse de un término acadio que alude a un tipo de planta de jardín. Las anotaciones musicales de Habacuc 3 sugieren que pudo tratarse de un sacerdote levita que dirigió la música en el templo. En cualquier caso, no se registra nada en cuanto al profeta y su vida personal.

FECHA

El contenido del libro indica que se escribió justo antes de la destrucción de Jerusalén a mano de los babilonios en el 586 A.C. La mayoría de los eruditos lo datan entre el 625 y el 587 A.C.

ANTASTONDO

CONTEXTO. Tras el reinado de los perversos reyes Manasés y Amón de Judá, Dios levantó a Josías. Llegó al trono a la edad de ocho años y fue el último rey bueno que gobernó sobre Judá. El piadoso Josías empezó a implantar reformas de gran alcance. Durante la restauración del templo se halló una copia de la ley que se leyó en presencia del rey. Preocupado de que el juicio de Dios cayera sobre su nación, Josías hizo llamar a la profetisa Hulda (cp. 2 R 22, Hulda). Se le dio a una mujer el privilegio de comunicar al rey una palabra de parte de Dios, aunque Josías podía haber recurrido a Jeremías, Nahúm, Habacuc o Sofonías, todos ellos profetas de aquella época. El rey ordenó que se leyera el libro de la ley para que todo el pueblo lo escuchara (2 R 22, 23).

Las reformas de Josías y su piadosa influencia murieron con él. La injusticia social y la corrupción moral se desenfrenaron. El pueblo era cruel y corrupto. Se adoraba a los dioses falsos y se atribuía poca honra a Yahvé.

En la escena internacional, los babilonios (caldeos) habían destruido las fuerzas asirias, haciéndose la nación caldea el amo indiscutible de todo el oriente. Los caldeos que vivían al sur de Babilonia expandieron su imperio mediante la violenta conquista de naciones más pequeñas. La existencia de Judá se veía amenazada.

PROPÓSITO. Habacuc llamó a su nación a esa misma confianza en Dios que él había hallado en medio de ciertos desastres de la vida (cp. Hab 2.4; 3.16-19). El libro sigue siendo un mensaje de esperanza y consuelo para el pueblo de Dios.

DESTINATARIOS. A diferencia de los demás profetas, Habacuc le habló a Dios sobre el pueblo. Esperaba que Dios respondiera llevándolos al arrepentimiento y la obediencia. Habacuc le hizo preguntas a Dios y recibió respuestas.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. El libro presenta un diálogo entre Habacuc y Dios (Hab 1.1-2.5). Habacuc 3 es un salmo que incluye instrucciones musicales (Hab 3.1-19). El libro también incluye metáforas gráficas y frases hechas.

TEMAS

Habacuc, perplejo por la inminente destrucción de su nación a manos de los babilonios, descubrió que su fe se tambaleaba. Cuestionando la bondad y la sabiduría de Dios, clamó al Señor pidiendo esperanza y respuestas. Aprendió que aquel que pone su fe en el Dios fiel perdurará hasta el final (Hab 2.4). Recopiló sus propias experiencias y contó su historia personal. Era un hombre con dudas sinceras que había pasado por pruebas y había aprendido a esperar en Dios en medio de todo. Acabó el libro con un himno de fe constante y el gozo que nace de la prueba y la aflicción. Dios había llamado a Habacuc para que aceptara aquello que él lo había llamado a soportar, y fue exactamente lo que hizo el profeta con gozo.

RESUMEN

I. ¿Está Dios ahí? (1.1-11)

- A. La respuesta del Señor (1.1-5)
 - 1. Dios tiene el control (1.1-4)
 - 2. Dios está activo (1.5)

B. El instrumento de Dios: los caldeos (1.6-11)

- 1. Una nación implacable y despreciable (1.6)
- 2. Un pueblo autosuficiente (1.7)
- 3. Una nación materialmente equipada para la guerra (1.8)
- 4. Una nación violenta y conquistadora (1.9)
- 5. Una nación arrogante y orgullosa (1.10; 11)

II. ¿Es justo Dios? (1.12-17)

- A. Se explica el carácter de Dios (1.12, 13)
- B. Se desafían las acciones de Dios (1.14)
- C. La analogía del pez (1.15-17)

III. La respuesta de Dios (2.1-20)

- A. La exhortación a escribir el mensaje claramente (2.1)

B. Una visión para el futuro (2.2-4)

C. Una exhortación (2.5)

D. Cinco ayes (2.6-20)

- 1. Contra los malversadores (2.6-8)
- 2. Contra los extorsionistas (2.9-11)
- 3. Contra los tiranos (2.12-14)
- 4. Contra los borrachos (2.15-17)
- 5. Contra los ídólatras (2.18-20)

IV. Salmo de Habacuc (3.1-19)

A. Una visión de Dios (3.1-16)

- 1. Llega durante la intercesión (3.1, 2)
- 2. Viene de Temán (3.3)
- 3. Viene como guerrero (3.4)
- 4. Viene con poder sobre la pestilencia (3.5)
- 5. Viene con soberanía sobre las naciones (3.6)
- 6. Viene con salvación para su pueblo (3.7-16)

B. Un himno de gozo (3.17-19)

Habacuc se queja de injusticia

1 La profecía que vio el profeta Habacuc.
2 ¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás; y daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás?

3 ¿Por qué me haces ver iniquidad, y haces que vea molestia? Destrucción y violencia están delante de mí, y pleito y contienda se levantan.

4 Por lo cual la ley es debilitada, y el juicio no sale según la verdad; por cuanto el impío asedia al justo, por eso sale torcida la justicia.

Los caldeos castigarán a Judá

5 Mirad entre las naciones, y ved, y asombraos; porque haré una obra en vuestros días, que aun cuando se os contare, no la creeréis.^a

6 Porque he aquí, yo levanto a los caldeos,^b nación cruel y presurosa, que camina por la anchura de la tierra para poseer las moradas ajenas.

7 Formidable es y terrible; de ella misma procede su justicia y su dignidad.

8 Sus caballos serán más ligeros que leopardos, y más feroces que lobos nocturnos, y sus jinetes se multiplicarán; vendrán de lejos sus jinetes, y volarán como águilas que se apresuran a devorar.

9 Toda ella vendrá a la presa; el terror va delante de ella, y recogerá cautivos como arena.

10 Escarnecerá a los reyes, y de los príncipes hará burla; se reirá de toda fortaleza, y levantará terraplén y la tomará.

11 Luego pasará como el huracán, y ofenderá atribuyendo su fuerza a sus dios.

Protesta de Habacuc

12 ¿No eres tú desde el principio, oh Jehová, Dios mío, Santo mío? No moriremos. Oh Jehová, para juicio lo pusiste; y tú, oh Roca, lo fundaste para castigar.

13 Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio; ¿por qué ves a los menospreciadores, y callas cuando destruye el impío al más justo que él,

14 y haces que sean los hombres como los peces del mar, como reptiles que no tienen quien los gobierne?

15 Sacará a todos con anzuelo, los recogerá con su red, y los juntará en sus mallas; por lo cual se alegrará y se regocijará.

16 Por esto hará sacrificios a su red, y ofrecerá sahumeros a sus mallas; porque con ellas engordó su porción, y engrasó su comida.

17 ¿Vaciará por eso su red, y no tendrá piedad de aniquilar naciones continuamente?

Jehová responde a Habacuc

2 Sobre mi guarda estaré, y sobre la fortaleza afirmaré el pie, y velaré para ver lo que se me dirá, y qué he de responder tocante a mi queja.

2 Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella.

3 Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentirá;

^a1.5 Hch 13.41.

^b1.6 2 R 24.2.

1.1-4 Habacuc tenía dudas. Aunque los profetas habían declarado anteriormente la certeza del amor de Dios por su pueblo, Habacuc comenzó a dudar de la inmutabilidad de carácter de Dios. En el gobierno divino del universo, su intelecto y su fe se encontraron con un problema moral para el que no podía encontrar solución. Como muchos en semejante confusión, preguntó: ¿por qué está quieto Dios? ¿Por qué no hace algo? Habacuc estaba profundamente preocupado por la amenazante situación internacional, el deterioro espiritual de Judá, y su propia fe vacilante.

1.5-11 La respuesta de Dios nos recuerda que sus caminos no son los nuestros. Cuando preguntamos, como el profeta, si Dios está ahí, si se preocupa o si es justo, puede resultarnos difícil confiar en su integridad, a pesar de todas las evidencias de lo contrario.

1.8 Los babilonios constituían una terrible amenaza para Habacuc y su pueblo. «Sus caballos serán más ligeros que leopardos» sugiere la rapidez con la que los babilonios golpeaban. «Más feroces que lobos nocturnos» describe su voraz apetito de matar. «Volarán como águilas que se apresuran a devorar» nos deja la imagen clara de un ave rapaz lanzándose en picado desde el cielo sobre su pobre víctima.

1.14-17 La imagen de los peces en las redes es una comparación utilizada por Habacuc para explicar el sentido de sus

palabras. Los babilonios trataban a las naciones menores de la misma forma que se manejaban los peces en una red. Estos no pueden protegerse, como tampoco pueden hacerlo las desdichadas almas que caen presa del asalto de los invasores babilonios. El profeta describió diferentes redes: una pequeña que se lanza sobre la superficie del agua y una «red» que se echaba al fondo del mar con boyas en la parte de arriba. Nada escapaba a ellas. Esta imagen indica el poder abrumador de los invasores babilonios.

2.1 Habacuc se tranquilizó y esperó una respuesta del Señor. «Guarda» y «fortaleza» no deben entenderse literalmente, sino más bien como una alusión a la posición de responsabilidad de Habacuc como profeta. Solo, lejos de las presiones mundanas de la vida, Habacuc esperaba pacientemente la revelación de Dios. Estaba confundido y angustiado, pero no abandonó su llamamiento profético por sus dudas; en lugar de ello, estas lo llevaron a buscar una respuesta en el Señor.

2.2 Algunos textos antiguos se escribieron en grandes tablas de arcilla, piedra o metal para su exposición. Dios ordenó a Habacuc escribir su respuesta en ellas para el beneficio de otras personas (Is 8.1; 30.8). Como profeta, Habacuc estaba obligado a preservar y comunicar el mensaje del Señor al pueblo como fuente de esperanza para el futuro. Dicho mensaje debía ponerse de forma llamativa.

Los sentimientos llegan y te abandonan, pero las disciplinas de la vida son las que te llevan donde quieres ir.

Anne Ortlund

aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará.^a

⁴He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá.^b

⁵Y también, el que es dado al vino es traicionero, hombre soberbio, que no permanecerá; ensanchó como el Seol su alma, y es como la muerte, que no se saciará; antes reunió para sí todas las gentes, y juntó para sí todos los pueblos.

Ayes contra los injustos

⁶¿No han de levantar todos estos refrán sobre él, y sarcasmos contra él? Dirán: ¡Ay del que multiplicó lo que no era suyo! ¿Hasta cuándo había de acumular sobre sí prenda tras prenda?

⁷No se levantarán de repente sus deudores, y se despertarán los que te harán temblar, y serás despojo para ellos?

⁸Por cuanto tú has despojado a muchas naciones, todos los otros pueblos te despojarán, a causa de la sangre de los hombres, y de los robos de la tierra, de las ciudades y de todos los que habitan en ellas.

⁹¡Ay del que codicia injusta ganancia para su casa, para poner en alto su nido, para escaparse del poder del mal!

¹⁰Tomaste consejo vergonzoso para tu casa, asolaste muchos pueblos, y has pecado contra tu vida.

¹¹Porque la piedra clamará desde el muro, y la tabla del enmaderado le responderá.

¹²¡Ay del que edifica la ciudad con sangre, y del que funda una ciudad con iniquidad!

¹³¿No es esto de Jehová de los ejércitos? Los pueblos, pues, trabajarán para el fuego, y las naciones se fatigarán en vano.

¹⁴Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar.^c

¹⁵¡Ay del que da de beber a su prójimo! ¡Ay de ti, que le acercas tu hiel, y le embriagas para mirar su desnudez!

¹⁶Te has llenado de deshonra más que de honra; bebe tú también, y serás descubierto; el cáliz de la mano derecha de Jehová vendrá hasta ti, y vómito de afrenta sobre tu gloria.

¹⁷Porque la rapiña del Líbano caerá sobre ti, y la destrucción de las fieras te quebrantará, a causa de la sangre de los hombres, y del robo de la tierra, de las ciudades y de todos los que en ellas habitaban.

¹⁸¿De qué sirve la escultura que esculpió el que la hizo? ¿la estatua de fundición que enseña mentira, para que haciendo imágenes mudas confíe el hacedor en su obra?

¹⁹¡Ay del que dice al palo: Despiértate; y a la piedra muda: Levántate! ¿Podrá él enseñar? He aquí está cubierto de oro y plata, y no hay espíritu dentro de él.

²⁰Mas Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra.

Oración de Habacuc

3 Oración del profeta Habacuc, sobre Sigionot.

² Oh Jehová, he oído tu palabra, y temí.

Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos,

En medio de los tiempos hazla conocer; En la ira acuérdate de la misericordia.

³ Dios vendrá de Temán,

Y el Santo desde el monte de Parán. *Selah* Su gloria cubrió los cielos,

Y la tierra se llenó de su alabanza.

⁴ Y el resplandor fue como la luz;

Rayos brillantes salían de su mano,

•2.3 He 10.37. •2.4 Ro 1.17; Gá 3.11; He 10.38. •2.14 Is 11.9.

2.6-20 Los cinco ayes descritos se pronuncian contra los babilonios, que siguieron construyendo su imperio con la conquista despiadada de tierras sobre las que no tenían derechos morales. Los ayes se ocupaban de la falta de honestidad y la codicia (vv. 6, 9), el robo y la malversación (vv. 6-8), la explotación y la extorsión (vv. 9-11), la tiranía (vv. 12-14), el libertinaje (vv. 15-17) y la idolatría (vv. 18-20). Esta promesa de la destrucción final del enemigo de Judá era la respuesta de esperanza de Dios a la pregunta de Habacuc: «¿Es justo Dios utilizando a un imperio malvado para juzgar a su

propio pueblo?». Cuando el pueblo de Dios se ve víctima de la opresión, la injusticia o la violencia, el mensaje de Habacuc recuerda la fidelidad absoluta del Señor, que destruirá todo pecado y maldad.

3.3-16 Habacuc tuvo una visión del Santo viniendo desde Temán y desde el monte de Parán, una referencia a la última bendición de Moisés sobre Israel (cp. Dt 32.1-4). La gloria de Dios llenó el mundo y toda la naturaleza se estremeció delante de él. Esta visión abatió al profeta en primera instancia, pero después determinó que sería fiel y estaría gozoso y

LA RENOVACIÓN

REGRESAR AL SEÑOR



La corrupción de la iglesia parece ir en aumento. Sin embargo, este es el patrón que encontramos en las Escrituras y a lo largo de la historia de la iglesia: una y otra vez, el pueblo de Dios ha hecho lo que bien le ha parecido (Jue 21.25), y Dios tiene que llamarlos de nuevo a la obediencia. Se da la ley y se envía a los profetas. El mensaje de Juan el Bautista, y más tarde el de Jesús, va dirigido a las ovejas perdidas de Israel: «Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado» (Mt 3.2). Las exhortaciones contra la apostasía, la división y la inmoralidad llenan las epístolas del Nuevo Testamento. El paciente amor del profeta Oseas por Gomer es una parábola del precio que Dios pagará por cortejar a su pueblo para que vuelva a él (Os 3.1-5).

Una de las funciones clave de Cristo hoy es santificar y purificar la iglesia (Ef 5.25-27). Las Escrituras condenan con firmeza a los líderes religiosos que llevan a los demás por mal camino (cp. Mt 23.24, 27, 33). El punto de vista bíblico sobre la iglesia es que esta no es un club que podemos abandonar cuando surgen los problemas (1 Co 12.21). En vez de ello, debemos trabajar como lo hizo Pablo (1 Co 11.1).

Ver también Lc 24.47, nota; 2 Co 3.2-4; Ap 1.4-3.22; gráfico «Estrategias en la guerra espiritual»; notas sobre Los atributos de Dios (Ef 1); El compromiso (Mt 16); El perdón (Sal 51; Lc 17); La disciplina espiritual (2 P 3); La guerra espiritual (Ef 6).

- Y allí estaba escondido su poder.
- ⁵ Delante de su rostro iba mortandad,
Y a sus pies salían carbones encendidos.
- ⁶ Se levantó, y midió la tierra;
Miró, e hizo temblar las gentes;
Los montes antiguos fueron desmenuzados,
Los collados antiguos se humillaron.
Sus caminos son eternos.
- ⁷ He visto las tiendas de Cusán en aflicción;
Las tiendas de la tierra de Madián
temblaron.
- ⁸ ¿Te airaste, oh Jehová, contra los ríos?
¿Contra los ríos te airaste?
¿Fue tu ira contra el mar
Cuando montaste en tus caballos,
Y en tus carros de victoria?
- ⁹ Se descubrió enteramente tu arco;
Los juramentos a las tribus fueron palabra
segura. *Selah*
Hendiste la tierra con ríos.
- ¹⁰ Te vieron y tuvieron temor los montes;
Pasó la inundación de las aguas;
El abismo dio su voz,
A lo alto alzó sus manos.
- ¹¹ El sol y la luna se pararon en su lugar;
A la luz de tus saetas anduvieron,

- Y al resplandor de tu fulgente lanza.
- ¹² Con ira hollaste la tierra,
Con furor trillaste las naciones.
- ¹³ Saliste para socorrer a tu pueblo,
Para socorrer a tu ungió.
Trasasaste la cabeza de la casa del impío,
Descubriendo el cimiento hasta la roca.
Selah
- ¹⁴ Horadaste con sus propios dardos las
cabezas de sus guerreros,
Que como tempestad acometieron para
dispersarme,
Cuyo regocijo era como para devorar al
pobre encubiertamente.
- ¹⁵ Caminaste en el mar con tus caballos,
Sobre la mole de las grandes aguas.
- ¹⁶ Oí, y se conmovieron mis entrañas;
A la voz temblaron mis labios;
Putridión entró en mis huesos, y dentro de
mí me estremecí;
Si bien estaré quieto en el día de la
angustia,
Cuando suba al pueblo el que lo invadirá
con sus tropas.
- ¹⁷ Aunque la higuera no florezca,
Ni en las vides haya frutos,

vigilante fuesen cuales fuesen sus circunstancias. Animado por la visión de un Dios que prevalecería, Habacuc cambió su pregunta de «¿Por qué lo permite Dios?» a «¿Quién es este Dios que me sustentará en las cosas que permite?». Después de mirar atentamente al Señor, Habacuc vio que él era suficiente.

3.16 Las dudas se transformaron en fe. Habacuc aceptó el desastre que se acercaba, sabiendo que Dios tenía el control y que la justicia prevalecería al final. Su amor por Dios no se basaba en lo que él le diese. Aunque el Señor le enviase

sufrimiento y pérdida, decidió regocijarse, no en la situación sino en el Salvador que es soberano y sería su fuerza (vv. 18, 19). Echando una mirada a Dios, el profeta fue capaz de poner la invasión babilónica en perspectiva. Encontró un espíritu de fe y gozo nacido de esta experiencia espiritual profundamente traumática (v. 19).

3.17-19 Este himno de fe es uno de los salmos más bellos de la Biblia. El poema se compuso bajo una gran presión emocional. El profeta echó la mirada atrás, al viaje de Israel desde Egipto hasta Sinaí. Después vio al Señor viniendo de nuevo

Aunque falte el producto del olivo,
 Y los labrados no den mantenimiento,
 Y las ovejas sean quitadas de la majada,
 Y no haya vacas en los corrales;
¹⁸ Con todo, yo me alegraré en Jehová,
 Y me gozaré en el Dios de mi salvación.
¹⁹ Jehová el Señor es mi fortaleza,

El cual hace mis pies como de ciervas,^a
 Y en mis alturas me hace andar.

Al jefe de los cantores, sobre mis
 instrumentos de cuerdas.

^a3.19 2 S 22.34; Sal 18.33.

a ayudar a su pueblo y salvarlo de una destrucción total. La invasión, las plagas y la pestilencia se representan como juicios de Dios sobre el pecado, allá donde se encuentre.

3.17 Los creyentes pueden conocer el gozo en medio de la desolación. Este versículo describe la devastación de la tierra y la consiguiente hambruna provocada por la invasión babilónica. Todos los frutos y animales mencionados eran básicos para la vida, y su destrucción indicaba el juicio de Dios sobre su pueblo por su pecado. Aun así, Habacuc podía regocijarse en el Dios que lo salvó porque su juicio era justo y temporal. Esta confianza gozosa puede representarse de forma gráfica saltando de alegría en el Señor y dando vueltas sobre uno mismo por su gozo en Dios.

3.18 El gozo de Habacuc reside completamente en su confianza en Dios. Tal como ocurre con el profeta, la nuestra va creciendo conforme lo vamos conociendo de forma más íntima día a día.

3.19 La verdadera fe significa amar y servir a Dios sean cuales sean las circunstancias. Habacuc aprendió que el miedo se vuelve fe cuando se depende del Dios que es digno de confianza. Esa fe, a su vez, producía un gozo indescriptible. Habacuc se representa con pies de ciervas, abriéndose camino a través de las dificultades, con paso seguro porque su fe es firme. Es una imagen de victoria y triunfo en tiempos inestables.

Sofonías

AYUDA

Sofonías (lit. «el Señor se ha escondido») puede referirse a la protección que este recibe de Dios bajo el opresivo e idólatra reinado de Manasés (686-642 A.C.) o al mensaje de la protección divina en medio de su castigo para aquellos que se arrepientan.

FECHA

Es probable que Sofonías proclamara su mensaje entre la primera reforma (alrededor del 628 A.C.) y la segunda reforma del rey Josías, más extensa aun que la primera, seis años más tarde. Sus profecías se pueden fechar grosso modo entre el 628 A.C. y el 622 A.C., traslapándose con el ministerio de Jeremías.

FONDO

CONTEXTO. Cuando Josías se convirtió en rey de Judá, las relaciones políticas internacionales de las potencias circundantes —Asiria, Babilonia y Egipto— permitieron poco a poco un periodo de paz y la expansión del reino del sur. Judá estaba sufriendo los efectos de las prácticas idólatras e impías de sus anteriores reyes: Acáz, Manasés y Amón. Tras las profecías de Isaías y Miqueas, durante el reinado de Manasés y Amón hubo al menos medio siglo de silencio profético. El mensaje de Sofonías rompió este mutismo.

PROPÓSITO. Sofonías predicó sobre la necesidad de buscar al Señor en vista del juicio de Judá que se acercaba y al que se alude como el día del Señor. También transmitió la promesa divina de establecer a un remanente purificado de su pueblo.

DESTINATARIOS. Las profecías se comunicaron a la nación de Judá.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. El libro es una declaración profética, mayormente en forma poética.

TEMAS

El tema es la venida del «día de Jehová» (Sof 1.7). En el Antiguo Testamento, este tema implicaba la intervención de Dios en la historia para llevar castigo a los impíos y, a la vez, paz a los justos. En el Nuevo Testamento, este tema culminará en el regreso de Jesucristo que destruirá el pecado y la muerte, y establecerá un nuevo cielo y una nueva tierra.

Introducción (1.1)

I. Mensajes de juicio (1.2-2.15)

A. El alcance cósmico del juicio (1.2, 3)

B. El juicio de Judá (1.4-2.3)

1. Se pronuncia el juicio (1.4-18)

2. Los que se arrepientan serán protegidos del juicio (2.1-3)

C. El juicio sobre las naciones vecinas (2.4-15)

II. Los pecados de Jerusalén (3.1-7)

A. Los pecados de desobediencia y rebeldía (3.1, 2)

B. Los pecados de los líderes (3.3-5)

C. El pecado de los corazones impenitentes (3.6, 7)

III. La promesa de la restauración (3.8-20)

A. Las naciones adoradoras (3.8, 9)

B. El remanente fiel (3.10-20)

1. La purificación de un remanente (3.10-13)

2. El gozo del remanente (3.14-17)

3. El regreso del remanente (3.18-20)

El día de la ira de Jehová

1 Palabra de Jehová que vino a Sofonías hijo de Cusi, hijo de Gedalías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías, en días de Josías^a hijo de Amón, rey de Judá.

² Destruiré por completo todas las cosas de sobre la faz de la tierra, dice Jehová.

³ Destruiré los hombres y las bestias; destruiré las aves del cielo y los peces del mar, y cortaré a los impíos; y raeré a los hombres de sobre la faz de la tierra, dice Jehová.

⁴ Extenderé mi mano sobre Judá, y sobre todos los habitantes de Jerusalén, y exterminaré de este lugar los restos de Baal, y el nombre de los ministros idólatras con sus sacerdotes;

⁵ y a los que sobre los terrados se postran al ejército del cielo, y a los que se postran jurando por Jehová y jurando por Milcom;

⁶ y a los que se apartan de en pos de Jehová, y a los que no buscaron a Jehová, ni le consultaron.

⁷ Calla en la presencia de Jehová el Señor, porque el día de Jehová está cercano; porque Jehová ha preparado sacrificio, y ha dispuesto a sus convidados.

⁸ Y en el día del sacrificio de Jehová castigaré a los príncipes, y a los hijos del rey, y a todos los que visten vestido extranjero.

⁹ Asimismo castigaré en aquel día a todos los que saltan la puerta, los que llenan las casas de sus señores de robo y de engaño.

¹⁰ Y habrá en aquel día, dice Jehová, voz de clamor desde la puerta del Pescado, y aullido desde la segunda puerta, y gran quebrantamiento desde los collados.

¹¹ Aullad, habitantes de Mactes, porque todo el pueblo mercader es destruido; destruidos son todos los que traían dinero.

¹² Acontecerá en aquel tiempo que yo escudriñaré a Jerusalén con linterna, y castigaré a los hombres que reposan tranquilos como el vino asentado, los cuales dicen en su corazón: Jehová ni hará bien ni hará mal.

¹³ Por tanto, serán saqueados sus bienes, y sus casas assoladas; edificarán casas, mas no las habitarán, y plantarán viñas, mas no beberán el vino de ellas.

¹⁴ Cercano está el día grande de Jehová, cercano y muy próximo; es amarga la voz del día de Jehová; gritará allí el valiente.

¹⁵ Día de ira aquel día, día de angustia y de aprieto, día de alboroto y de asolamiento, día de tiniebla y de oscuridad, día de nublado y de entenebrecimiento,

¹⁶ día de trompeta y de algazara sobre las ciudades fortificadas, y sobre las altas torres.

¹⁷ Y atribularé a los hombres, y andarán como ciegos, porque pecaron contra Jehová; y la

•1.12 R 22.1—23.30; 2 Cr 34.1—35.27.

1.1 Sofonías es el único de los 16 profetas que escribieron que trazó su genealogía remontándose cuatro generaciones hasta el rey Ezequías. Posiblemente, quería documentar su linaje real a fin de corroborar su conocimiento de los pecados cometidos por los líderes de Jerusalén.

1.2, 3 El lenguaje relativo a la destrucción es parecido al utilizado en la descripción del diluvio de Noé (Gn 6.7; 7.23). El contexto muestra que la devastación de la «tierra» engloba la de todo el mundo (Sof 1.2).

1.4–2.3 Los destinatarios son los habitantes de Judá (ver gráfico «Terminología para el pueblo de Dios»).

1.4 La adoración a **Baal** (lit. «señor», «marido», «poseedor») era un culto pagano con diversas deidades introducido por Acab, rey de Israel, y reavivado por Manasés, rey de Judá, tras la erradicación de los ídolos por parte de Ezequías (2 R 21.1-3).

1.5 Milcom es la deidad amonita (1 R 11.5, 33; 2 R 23.13).

1.7 Sofonías utiliza la **metáfora de un ritual sacrificial** para representar de forma gráfica el juicio venidero en el día del Señor. La víctima del mismo simbolizaba al pueblo de Judá, mientras que los invitados eran los enemigos babilonios, que debían matar al animal y servir como instrumentos del juicio de Dios (Is 13.3). El pecador que no se arrepiente, como víctima de sus propios pecados, pasará a ser un sacrificio.

1.8 Los príncipes son los oficiales reales de Judá. Los hijos del rey son literalmente los de los reyes, quizás una referencia

a los hijos de Josías, es decir, Joacaz, Joacim y Sedequías (2 R 23.31, 36; 24.18), o a la familia real en general (2 R 10.1), incluyendo a aquellos. La segunda opción es la más probable. En el 605 a.c., los babilonios atacaron Jerusalén y llevaron a sus nobles jóvenes a Babilonia en la primera de varias deportaciones (2 R 24.1; Dn 1.1-6). En el 597 a.c., el nieto de Josías, el rey Joaquín, junto con la familia real y los oficiales reales, fue deportado a Babilonia (2 R 24.8-12). En el 586 a.c., el rey Nabucodonosor mató a los hijos de Sedequías delante de él, llevó a este cautivo y le sacó los ojos (2 R 25.3-7). Llevar vestido extranjero incluía la adopción de costumbres, estilo de vida, conducta moral y prácticas religiosas gentiles.

1.9 **Aparentemente, los líderes de Judá habían adoptado** la costumbre filisteo de saltar el umbral de la entrada del templo de Dagón por superstición (1 S 5.1-5). El pueblo de Dios no solo estaba inmerso en las prácticas paganas, sino que su moralidad también se había corrompido. Habían llenado sus casas con bienes conseguidos por medio de la violencia y el fraude.

1.10, 11 La puerta del Pescado, «la segunda puerta», «los collados», y «Mactes» no pueden ubicarse con exactitud. El sentido de estos versículos es que Jerusalén se enfrentaba a una destrucción generalizada.

1.14-17 El día del Señor sugiere un tiempo ominoso de juicio reflejado en palabras como «ira», «angustia», «aprieto», «alboroto», «asolamiento», «tiniebla» y «oscuridad» (v. 15). Su descripción se representa vívidamente como un

sangre de ellos será derramada como polvo; y su carne como estiércol.

¹⁸Ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día de la ira de Jehová, pues toda la tierra será consumida con el fuego de su celo; porque ciertamente destrucción apresurada hará de todos los habitantes de la tierra.

Juicios contra las naciones vecinas

2 Congregaos y meditaad, oh nación sin pudor, ²antes que tenga efecto el decreto, y el día se pase como el tamo; antes que venga sobre vosotros el furor de la ira de Jehová, antes que el día de la ira de Jehová venga sobre vosotros.

³Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizá seréis guardados en el día del enojo de Jehová.

⁴Porque Gaza será desamparada, y Ascalón asolada; saquearán a Asdod en pleno día, y Ecrón será desarraigada.

⁵¡Ay de los que moran en la costa del mar, del pueblo de los cereteos! La palabra de Jehová es contra vosotros, oh Canaán, tierra de los filisteos, ³y te haré destruir hasta no dejar morador.

⁶Y será la costa del mar praderas para pastores, y corrales de ovejas.

⁷Será aquel lugar para el remanente de la casa de Judá; allí apacentarán; en las casas de Ascalón dormirán de noche; porque Jehová su Dios los visitará, y levantará su cautiverio.

⁸Yo he oído las afrentas de Moab, ^by los denuestos de los hijos de Amón ^ccon que deshonraron a mi pueblo, y se engrandecieron sobre su territorio.

⁹Por tanto, vivo yo, dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que Moab será como Sodoma, y los hijos de Amón como Gomorra; ^dcampo de ortigas, y mina de sal, y asolamiento perpetuo; el remanente de mi pueblo lo saqueará, y el remanente de mi pueblo lo heredará.

¹⁰Esto les vendrá por su soberbia, porque afrentaron y se engrandecieron contra el pueblo de Jehová de los ejércitos.

¹¹Terrible será Jehová contra ellos, porque destruirá a todos los dioses de la tierra, y desde sus lugares se inclinarán a él todas las tierras de las naciones.

¹²También vosotros los de Etiopía ^eseréis muertos con mi espada.

¹³Y extenderá su mano sobre el norte, y destruirá a Asiria, ^fy convertirá a Nínive en asolamiento y en sequedal como un desierto.

¹⁴Rebaños de ganado harán en ella majada, todas las bestias del campo; el pelicano también y el erizo dormirán en sus dinteles; su voz cantará en las ventanas; habrá desolación en las puertas, porque su enmaderamiento de cedro será descubierto.

^a 2.4-7 Is 14.29-31; Jer 47.1-7; Ez 25.15-17; Jl 3.4-8; Am 1.6-8; Zac 9.5-7.

^b 2.8-11 Is 15.1-16.14; 25.10-12; Jer 48.1-47; Ez 25.8-11; Am 2.1-3.

^c 2.8-11 Jer 49.1-6; Ez 21.28-32; 25.1-7; Am 1.13-15. ^d 2.9 Gn 19.24.

^e 2.12 Is 18.1-7. ^f 2.13-15 Is 10.5-34; 14.24-27; Nah 1.1-3.19.

conflicto militar destructivo. Queda claro que no hay escape para aquellos que han pecado contra el Señor (v. 17; cp. Am 5.18-20; Ro 1.18-25).

2.1-3 La nación (heb. *goy*), habitualmente una referencia a pueblos gentiles (v. 1), es Judá en este versículo, debido a sus pecados paganos. Sofonías aconseja a los que han andado en el camino de la justicia para continuar con una búsqueda sincera de Dios, no porque el día del juicio no fuera a venir, sino para que el penitente estuviese protegido durante el inevitable tiempo de destrucción (v. 3).

2.4 La caída en pleno día indica lo corto que sería el asedio y lo impredecible del momento del tiempo del juicio.

2.4-7 Nabucodonosor de Babilonia asoló Ascalón en el 604 a.C. Allí por el 601 a.C., debió de haber conquistado toda Filisteia, porque su costa marítima se utilizó como base de lanzamiento de la invasión de Egipto. Los versículos 6 y 7 podían estar hablando del retorno de la cautividad en Babilonia, pero como otras profecías predictivas con referencias cercanas y futuras, este pasaje también se refiere a un cumplimiento futuro.

2.4-15 Las naciones cercanas a Judá también serían objeto de castigo por amenazar al pueblo de Dios (vv. 8, 10) y por su soberbia (v. 15). Los pueblos mencionados son los filisteos al oeste (Gaza, Ascalón, Asdod, Ecrón), Moab y Amón al este, Etiopía al suroeste, y Asiria (Nínive) al nordeste. Aunque

moabitas y amonitas eran parientes de los israelitas, tenían una larga historia de animadversión con Israel (Gn 19.30-38). Etiopía, que corresponde aproximadamente al actual Sudán del norte, es el límite más meridional de la geografía bíblica y del antiguo Oriente Próximo. Asiria, ubicada en lo que hoy es Irán e Irak, se considera frecuentemente el norte porque los asirios tuvieron que invadir Palestina desde esa dirección. La mención de esas naciones limítrofes representaba el alcance generalizado del juicio de Dios.

2.5 Los cereteos eran inmigrantes de Creta que se asentaron con los filisteos a lo largo de la costa de Palestina (Ez 25.16).

2.9 Dios destruyó totalmente Sodoma y Gomorra por su impiedad extrema (Gn 19.24, 25). Se mencionan con frecuencia como un ejemplo de maldad y como recipientes de la ira de Dios contra el mal (Jer 23.14; Mt 10.15). Las minas de sal permitían que el agua del mar Muerto se filtrase y las llenase. Al evaporarse esta, se vendían los depósitos de sal que quedaban. Las minas de sal se han asociado con la desolación, la esterilidad y la improductividad.

2.11 Se proclama un tiempo futuro en el que cada persona del mundo se inclinará delante del Señor (cp. Fil 2.9-11; Ap 5.13).

2.13, 14 Nínive era la capital de Asiria. Aunque no se han identificado de forma precisa, «pelicano» y «erizo» presentan una imagen de animales salvajes frecuentando un lugar desolado.

15 Ésta es la ciudad alegre que estaba confiada, la que decía en su corazón: Yo, y no más. ¡Cómo fue asolada, hecha guarida de fieras! Cualquiera que pasare junto a ella, se burlará y sacudirá su mano.

El pecado de Jerusalén, y su redención

3 ¡Ay de la ciudad rebelde y contaminada y opresora!

2 No escuchó la voz, ni recibió la corrección; no confió en Jehová, no se acercó a su Dios.

3 Sus príncipes en medio de ella son leones rugientes; sus jueces, lobos nocturnos que no dejan hueso para la mañana.

4 Sus profetas son livianos, hombres prevaricadores; sus sacerdotes contaminaron el santuario, falsearon la ley.

5 Jehová en medio de ella es justo, no hará iniquidad; de mañana sacará a luz su juicio, nunca faltará; pero el perverso no conoce la vergüenza.

6 Hice destruir naciones; sus habitaciones están asoladas; hice desiertas sus calles, hasta no quedar quien pase; sus ciudades están asoladas hasta no quedar hombre, hasta no quedar habitante.

7 Dije: Ciertamente me temerá; recibirá corrección, y no será destruida su morada según todo aquello por lo cual la castigué. Mas ellos se apresuraron a corromper todos sus hechos.

8 Por tanto, esperadme, dice Jehová, hasta el día que me levante para juzgarlos; porque mi determinación es reunir las naciones, juntar los reinos, para derramar sobre ellos mi enojo, todo

el ardor de mi ira; por el fuego de mi celo será consumida toda la tierra.

9 En aquel tiempo devolveré yo a los pueblos pureza de labios, para que todos invoquen el nombre de Jehová, para que le sirvan de común consentimiento.

10 De la región más allá de los ríos de Etiopía me suplicarán; la hija de mis esparcidos traerá mi ofrenda.

11 En aquel día no serás avergonzada por ninguna de tus obras con que te rebelaste contra mí; porque entonces quitaré de en medio de ti a los que se alegran en tu soberbia, y nunca más te ensoberbecerás en mi santo monte.

12 Y dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, el cual confiará en el nombre de Jehová.

13 El remanente de Israel no hará injusticia ni dirá mentira, ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa;^a porque ellos serán apacentados, y dormirán, y no habrá quien los atemorice.

14 Canta, oh hija de Sion; da voces de júbilo, oh Israel; gózate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalén.

15 Jehová ha apartado tus juicios, ha echado fuera tus enemigos; Jehová es Rey de Israel en medio de ti; nunca más verás el mal.

16 En aquel tiempo se dirá a Jerusalén: No temas; Sion, no se debiliten tus manos.

17 Jehová está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos.

^a 3.13 Ap 14.5.

La mención de los «dinteles» y los «enmaderamientos de cedro» de los edificios apoya esa opinión. «Dinteles» se refiere aquí a la parte superior tallada de las columnas que habían sustentado los techos y habían caído ahora al suelo, dejando expuestas las vigas de cedro de paredes o techos debido a la destrucción. En el 612 a.c., la segura, soberbia y próspera ciudad de Nínive cayó. Allí por el 609 a.c., todo el Imperio asirio había sucumbido ante la alianza de medos y babilonios. En el 401 a.c., Jenofonte, un aventurero griego, pasó por las ruinas de la que fue un día la soberbia ciudad de Nínive y no encontró ningún rastro de su existencia.

3.6, 7 El castigo de las naciones por parte de Dios tendría que haber hecho reaccionar al pueblo de Judá. Sin embargo, ellos «se apresuraron a corromper todos sus hechos», pecando con más persistencia y anhelo (v. 7).

3.9 Dios ya había anunciado que todas las naciones lo adorarían (Sof 2.11). Los labios o el lenguaje se volvieron impuros con la adoración de los dioses paganos. Aquí, se prevé un cambio en el corazón de todos los gentiles, expresado por medio de una nueva «pureza de labios», es decir, ya no invocarían el nombre de los dioses falsos, sino el del Señor (cp. Gn 11.1-9). Este pasaje anuncia el derramamiento del Espíritu Santo del NT, tras la ascensión de Cristo, cuando los

gentiles de muchas naciones invocarían el nombre del Dios (cp. Hch 2.1-47).

3.10 Más allá de los ríos de Etiopía se refiere al lugar más remoto.

3.10-17 Sofonías pinta otro cuadro de esperanza en el día de la venida del Señor incluso en medio de la devastación predicha. Ese día significaría la destrucción del mal, pero también que el pueblo de Dios lo adoraría y él los perdonaría, humillaría y santificaría (vv. 10-13). Él sería el Rey y Guerrero victorioso. Moraría con su pueblo y proveería salvación, seguridad y paz. Así pues, Sofonías emplazó al pueblo de Jerusalén a regocijarse. Con emociones parecidas, Dios Todopoderoso se gozaría en su pueblo; anteriormente caprichoso (vv. 14-17).

3.14 La palabra «hija» combinada con el nombre de una ciudad o pueblo es una figura del lenguaje que se refiere a los habitantes de ese lugar (cp. Is 23.10, 12; Jer 46.11). Así pues, la «hija de Sion» y la «hija de Jerusalén» se refieren a la población de Jerusalén (cp. Cnt 3, «Las hijas de Jerusalén»). Sion es otro nombre para ella, porque la ciudad original o ciudad de David se construyó en el monte Sion. En la época de Josías, Sion se expandió para incluir la colina occidental y la zona norte de la ciudad de David, donde se edificó el templo.

¹⁸ Reuniré a los fastidiados por causa del largo tiempo; tuyos fueron, para quienes el oprobio de ella era una carga.

¹⁹ He aquí, en aquel tiempo yo apremiaré a todos tus opresores; y salvaré a la que cojea, y recogeré la descarriada; y os pondré por alabanza y por renombre en toda la tierra.

²⁰ En aquel tiempo yo os traeré, en aquel tiempo os reuniré yo; pues os pondré para renombre y para alabanza entre todos los pueblos de la tierra, cuando levante vuestro cautiverio delante de vuestros ojos, dice Jehová.

3.18-20 Cuando la destrucción de Jerusalén tuvo lugar, su población fue deportada en Babilonia (2 R 24, 25). Estos versículos se refieren a un remanente de personas dispersadas y afligidas que Dios llevaría de vuelta de Babilonia a Jerusalén tras 70 años de exilio. Esta restauración comenzó en el 539

A.C., cuando Ciro emitió el decreto que permitió a los judíos regresar a su tierra. El retorno de los judíos a Judá en cumplimiento de la profecía de Sofonías anuncia la redención final de la tierra.

Hageo

AUTOR

No se sabe nada de la vida de Hageo ni de sus orígenes. Aparece en la escena bíblica sin presentación y desaparece con la misma rapidez. Hageo (heb. «fiesta de *Yahvé*») puede haber nacido en un día de fiesta especial y por ello se le dio este nombre para conmemorar aquel evento. Según la antigua tradición judía, Hageo vio el templo de Salomón antes del exilio (Hag 2.3) y, por tanto, era bastante mayor cuando regresó a la tierra. La antigua tradición cristiana sostiene que Hageo nació en el exilio y que era joven cuando regresó a Jerusalén. Otros creen que nunca fue al exilio, sino que permaneció en la tierra. En cualquier caso, estaba muy familiarizado con la situación de su tiempo y habló con tal efectividad que las personas fueron impulsadas a la acción. Fue contemporáneo de Zacarías (Esd 5.1; 6.14), aunque no se mencionan mutuamente.

FECHA

A todos los pronunciamientos de esta profecía se les da fechas específicas dentro del año 520 A.C.; el ministerio de Hageo que se recoge duró, pues, tan solo cuatro meses. La recopilación de los oráculos del profeta puede haberse hecho en ese año o en una fecha posterior.

CONTEXTO

CONTEXTO. En el 539 A.C., Ciro, rey de Persia, decretó que todos los judíos exiliados regresaran de Babilonia a Jerusalén para reconstruir la ciudad devastada y el templo del Señor. La autenticidad de este decreto de Ciro queda corroborada por fuentes extrabíblicas como el Cilindro de Ciro que ahora se encuentra en el Museo Británico. Bastantes personas regresaron para acometer el proyecto de reedificación. Sin embargo, a causa de la oposición de los samaritanos, la obra del templo cesó después de echar los cimientos (536 A.C.). La ciudad y el templo permanecieron en ruinas. Hacia el 520 A.C., un nuevo rey, Darío I, trajo la estabilidad al Imperio persa y también a Judá. Esta nueva situación política permitió que se retomara la reconstrucción de Jerusalén. En el 520 A.C., Hageo alentó al pueblo a reanudar la edificación.

PROPÓSITO. Hageo advirtió al pueblo que obedeciera al Señor y reedificara el templo. Anunció, asimismo, renovadas promesas para el futuro.

DESTINATARIOS. El mensaje de Hageo iba dirigido específicamente a Zorobabel, el gobernador de Judá; a Josué, el sumo sacerdote; y a la comunidad judía que había regresado del exilio.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. Hageo, el segundo libro más breve del Antiguo Testamento, es conciso y su estilo sencillo. Las preguntas retóricas se usan una y otra vez (Hag 1.4; 2.3, 12, 13, 19). La afirmación de que las palabras de Hageo son las del Señor se repite unas treinta veces.

TEMAS

Los judíos que regresaban del exilio necesitaban la seguridad de que seguían siendo el pueblo de Dios y de que todavía existía el pacto con él. En su mensaje, Hageo les proporcionó esperanza para el futuro y reafirmó el pacto de Dios, su elección de Jerusalén como lugar donde su nombre moraría para siempre, y su eterna promesa en cuanto al trono de David.

CONTENIDO

- I. El templo (1.1-2.9)
 - A. Reprensión por no reedificar el templo (1.1, 2)
 - B. Las maldiciones del pacto por no reedificar (1.3-11)
 - C. El arrepentimiento y la bendición del pacto (1.12-15)
 - D. Promesas para el templo (2.1-9)
- II. La promesa de Dios y la profecía de Hageo (2.10-19)
 - A. Reprensión por ser impuros (2.10-14)
 - B. Las maldiciones del pacto por ser impuros (2.15-17)
 - C. El arrepentimiento y las bendiciones del pacto (2.18, 19)
- III. Restauración del trono de David (2.20-23)

Exhortación a edificar el templo

1 En el año segundo del rey Darío, en el mes sexto, en el primer día del mes, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo^a a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, diciendo: ² Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: Este pueblo dice: No ha llegado aún el tiempo, el tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada.

³ Entonces vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo:

⁴ ¿Es para vosotros tiempo, para vosotros, de habitar en vuestras casas artonadas, y esta casa está desierta?

⁵ Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad bien sobre vuestros caminos.

⁶ Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto.

⁷ Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos.

⁸ Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho Jehová.

⁹ Buscáis mucho, y halláis poco; y encerráis en casa, y yo lo disiparé en un soplo. ¿Por qué? dice Jehová de los ejércitos. Por cuanto mi casa está desierta, y cada uno de vosotros corre a su propia casa.

¹⁰ Por eso se detuvo de los cielos sobre vosotros la lluvia, y la tierra detuvo sus frutos.

¹¹ Y llamé la sequía sobre esta tierra, y sobre los montes, sobre el trigo, sobre el vino, sobre el aceite, sobre todo lo que la tierra produce, sobre los hombres y sobre las bestias, y sobre todo trabajo de manos.

¹² Y oyó Zorobabel hijo de Salatiel, y Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y todo el resto del pueblo, la voz de Jehová su Dios, y las palabras del profeta Hageo, como le había enviado Jehová su Dios; y temió el pueblo delante de Jehová.

¹³ Entonces Hageo, enviado de Jehová, habló por mandato de Jehová al pueblo, diciendo: Yo estoy con vosotros, dice Jehová.

¹⁴ Y despertó Jehová el espíritu de Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el resto del pueblo; y vinieron y trabajaron en la casa de Jehová de los ejércitos, su Dios,

¹⁵ en el día veinticuatro del mes sexto, en el segundo año del rey Darío.

La gloria del nuevo templo

2 En el mes séptimo, a los veintiún días del mes, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo:

² Habla ahora a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y al resto del pueblo, diciendo:

• 1.1 Esd 4.24—5.2; 6.14.

1.1 Hageo es más preciso y cronológico en su datación que cualquier otro profeta (ver gráficos: «El calendario sagrado judío»; «Datación de las profecías de Hageo y Zacarías»). El primer día del sexto mes del segundo año del rey Darío Histaspes (522–486 A.C.) fue el 29 de agosto del 520 A.C. El primer día de cada mes se consideraba santo y se realizaban ofrendas especiales al Señor con el pueblo reunido alrededor del altar (Nm 28.11-13). Era un momento apropiado para que el profeta se dirigiese al pueblo. Se había realizado un ayuno durante el quinto mes, como señal de duelo por la destrucción del templo en el 586 A.C. Los recuerdos del mismo estarían aún frescos en la memoria del pueblo, y su reconstrucción comenzó 24 días más tarde (alrededor del 21 de septiembre del 520 A.C.; Hag 1.15). Para Zorobabel y Josué, ver Hageo 1.12, nota.

1.2 El desagrado de Dios se expresa en la expresión «este pueblo». Cuando Israel vivía en obediencia, el Señor lo llamaba «mi pueblo» (Éx 5.1, Ez 36.28; Zac 8.8). Cuando desobedecieron, pasaron a ser «no mi pueblo» (Os 1.9). La referencia de Hageo al templo como la «casa» del Señor compara a esta con las casas de los judíos.

1.4 Casas artonadas indica que las casas tenían techos panelados o paredes muy decoradas. El pueblo vivía en casas terminadas y lujosamente decoradas, mientras que la del Señor seguía en ruinas.

1.6-11 El pueblo descuidó el templo, aparentemente preocupado de su relación con Dios. Estaban sufriendo las

maldiciones de esa desobediencia (Dt 28.18, 22, 38-42). La difícil situación económica de los judíos era una condena contra ellos, pero también una prueba que confirmaba la continuación del pacto (Hag 2.15-19).

1.12 En este versículo se menciona que **Zorobabel** es hijo de Salatiel (cp. Mt 1.12; Lc 3.27), pero en otro pasaje se dice que lo es de Pedaías (hermano de Salatiel; cp. 1 Cr 3.17-19). Este hecho se debe a que Zorobabel era hijo biológico de Pedaías, pero a efectos legales lo era de Salatiel, ya que este no tenía descendencia. También es posible que Zorobabel naciese de un matrimonio por levirato (cp. Dt 25.5, 6). En cualquier caso, Zorobabel era descendiente del rey David por su abuelo, el rey Joaquín (o Jeconías), justificando así la referencia a su liderazgo y linaje mesiánico posterior. Josué, el sumo sacerdote, era hijo de Josadac, deportado a exilio (1 Cr 6.15), y nieto de Seraías (1 Cr 6.14). Era responsable de los asuntos religiosos de la comunidad judía de retornados del exilio. Zorobabel y Josué fueron importantes para Hageo cuando este mencionó su preocupación por el trono de David y el templo.

El «remanente» identifica a los comprometidos a vivir en obediencia al pacto, no simplemente a los que habían sobrevivido al exilio.

2.1 El pueblo debía reunirse en Jerusalén para la fiesta de los tabernáculos (Lv 23.39-44; Dt 16.13-17), el momento apropiado para que Hageo hablase de la futura gloria del templo. El vigesimoprimer día del séptimo mes (alrededor al

DATACIÓN DE LAS PROFECÍAS DE HAGEO Y ZACARÍAS

EL SUCESO	FECHA BÍBLICA*	REFERENCIA	FECHA**
La orden de volver a edificar	1er día del 6º mes (Elul) en el 2º año del rey Darío (1-6-2)	Hag 1.1	29 ag. 520 A.C.
Comienzo de la reedificación	24º día del 6º mes (Elul) del 2º año del rey Darío (24-6-2)	Hag 1.15	21 sept. 520 A.C.
Anuncio de la gloria verdadera	21º día del 7º mes (Tisrei) en el 2º año del rey Darío	Hag 2.1	17 oct. 520 A.C.
Llamado al arrepentimiento	8º mes (Jeshván) del 2º año del rey Darío (8-2)	Zac 1.1	oct/nov. 520 A.C.
Mandamiento de ser puro	24º día del 9º mes (Quisleu) del 2º año del rey Darío (24-9-2)	Hag 2.10	18 dic. 520 A.C.
El anuncio de Zorobabel	24º día del 9º mes (Quisleu) del 2º año del rey Darío (24-9-2)	Hag 2.20	18 dic. 520 A.C.
Las visiones nocturnas	24º del 11º mes (Shevat) del 2º año del rey Darío (24-11-2)	Zac 1.7	15 feb. 519 A.C.
Una pregunta sobre el ayuno	4º día del 9º mes (Quisleu) del 4º año del rey Darío (4-9-4)	Zac 7.1	7 dic. 518 A.C.
Terminación del templo	3º día del 12º mes (Adar) del 6º año del rey Darío (3-12-6)	Esd 6.14, 15	12 mar. 516 A.C.

* La datación se establece según el año dentro del reinado del monarca persa; en este caso, Darío I. Los meses son acordes al calendario sagrado judío y no al persa (véase también el gráfico, Calendario sagrado judío).

** Este fechado moderno es aproximado; la datación judía abarca partes de dos meses de nuestro calendario.

³ ¿Quién ha quedado entre vosotros que haya visto esta casa en su gloria primera,^a y cómo la veis ahora? ¿No es ella como nada delante de vuestros ojos?

⁴ Pues ahora, Zorobabel, esfuérzate, dice Jehová; esfuérzate también, Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote; y cobrad ánimo, pueblo todo de la tierra, dice Jehová, y trabajad; porque yo estoy con vosotros, dice Jehová de los ejércitos.

⁵ Según el pacto que hice con vosotros cuando salisteis de Egipto, así mi Espíritu estará en medio de vosotros,^b no temáis.

⁶ Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra,^c el mar y la tierra seca;

⁷ y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos.

^a 2.3 Esd 3.12. ^b 2.5 Ex 33.14. ^c 2.6 He 12.26.

17 de octubre del 520 A.C.) es el séptimo día de la fiesta de los tabernáculos.

2.6-9 Dios promete una mayor gloria del templo en el futuro (ver gráfico «Los templos de la Biblia»). El de Zorobabel se reconstruyó probablemente durante la renovación

de Herodes. Ambos se identifican como «segundo templo». Este «temblar» de las naciones prepararía el camino para el Mesías y su reino (Lc 24.47; Hch 1.8). El primer «temblor» tuvo lugar cuando Dios entregó la ley a Moisés en Sinaí (Éx 19.16). Se producirá otro, de dimensiones cósmicas, cuando llegue el fin (cp. Hag 2.21; He 12.26-28).

⁸ Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos.

⁹ La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera, ha dicho Jehová de los ejércitos; y daré paz en este lugar, dice Jehová de los ejércitos.

La infidelidad del pueblo es reprendida

¹⁰ A los veinticuatro días del noveno mes, en el segundo año de Darío, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo:

¹¹ Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Pregunta ahora a los sacerdotes acerca de la ley, diciendo:

¹² Si alguno llevaré carne santificada en la falda de su ropa, y con el vuelo de ella tocare pan, o vianda, o vino, o aceite, o cualquier otra comida, ¿será santificada? Y respondieron los sacerdotes y dijeron: No.

¹³ Y dijo Hageo: Si un inmundo a causa de cuerpo muerto^d tocare alguna cosa de éstas, ¿será inmunda? Y respondieron los sacerdotes, y dijeron: Inmunda será.

¹⁴ Y respondió Hageo y dijo: Así es este pueblo y esta gente delante de mí, dice Jehová; y asimismo toda obra de sus manos; y todo lo que aquí ofrecen es inmundo.

¹⁵ Ahora, pues, medítad en vuestro corazón desde este día en adelante, antes que pongan piedra sobre piedra en el templo de Jehová.

¹⁶ Antes que sucediesen estas cosas, venían al montón de veinte efas, y había diez; venían al lagar para sacar cincuenta cántaros, y había veinte.

¹⁷ Os herí con viento solano, con tizoncillo y con granizo en toda obra de vuestras manos; mas no os convertisteis a mí, dice Jehová.

¹⁸ Medítad, pues, en vuestro corazón, desde este día en adelante, desde el día veinticuatro del noveno mes, desde el día que se echó el cimiento del templo de Jehová; medítad, pues, en vuestro corazón.

¹⁹ ¿No está aún la simiente en el granero? Ni la vid, ni la higuera, ni el granado, ni el árbol de olivo ha florecido todavía; mas desde este día os bendeciré.

Promesa de Jehová a Zorobabel

²⁰ Vino por segunda vez palabra de Jehová a Hageo, a los veinticuatro días del mismo mes, diciendo:

²¹ Habla a Zorobabel gobernador de Judá, diciendo: Yo haré temblar los cielos y la tierra;

²² y trastornaré el trono de los reinos, y destruiré la fuerza de los reinos de las naciones; trastornaré los carros y los que en ellos suben, y vendrán abajo los caballos y sus jinetes, cada cual por la espada de su hermano.

²³ En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, te tomaré, oh Zorobabel hijo de Salatiel, siervo mío, dice Jehová, y te pondré como anillo de sellar; porque yo te escogí, dice Jehová de los ejércitos.

^d2.13 Nm 19.11-22.

2.10-14 El vigesimocuarto día del mes noveno (18 de diciembre del 520 a.c.) parece ser un día oficial de proclamación de que Dios aceptaría de nuevo su adoración en el templo. Se formularon preguntas retóricas a los sacerdotes acerca de la transmisión de la pureza y la impureza (cp. Lv 6.27; 11.28). La carne santificada volvía santas las vestiduras, pero estas no podían transmitir esa santidad a lo que tocasen. La persona que tocara un cadáver se volvería impura, así como todo lo que entrara en contacto con ella posteriormente. Las respuestas de los sacerdotes demostraron que el pueblo era impuro (Hag 2.12), confirmando la palabra

de Hageo. La santidad no se podía obtener participando en la adoración en el templo.

2.23 El anillo de sellar era un símbolo de la autoridad del rey. El abuelo de Zorobabel, Joaquín (Jeconías), era como el sello del Señor, que él mismo quitó de su mano cuando Joaquín fue al exilio (Jer 22.24-30). Zorobabel representaba ese mismo anillo puesto de nuevo en el dedo de Dios. Era un heredero al trono de David. Esta promesa no estipulaba que fuese a reinar, sino que el Señor no se había olvidado de ese trono. «Siervo mío» (Zorobabel) confirmaba el linaje davídico y mesiánico (1 R 11.34; Sal 78.70; Is 52.13).

Zacarías

AUTOR

El nombre de Zacarías (heb. lit. «Yahvé recuerda») es común en el Antiguo Testamento, donde más de veintiocho hombres lo llevan. El título del libro es adecuado, ya que las profecías que en él se hallan tranquilizaron a los que habían regresado del exilio en cuanto a que seguían siendo el pueblo del pacto de Dios. Este Zacarías es el hijo de Berequías y nieto de Iddo (Zac 1.1, 7; cp. Esd 5.1). Nada se sabe del padre de Zacarías, pero el nombre de su abuelo se encuentra entre los sacerdotes y levitas que regresaron del exilio (Neh 12.1-47). La identificación que Esdras hace de Zacarías como «hijo» de su abuelo indica, probablemente, que su padre murió antes que Iddo, haciendo que Zacarías fuera el sucesor de su abuelo como cabeza de la familia. Algunos sugieren que Zacarías nació en el exilio y que regresó a su tierra siendo un niño. No hay ninguna razón que nos induzca a dudar de que Zacarías sea el autor de todo el libro. Su ministerio profético se traslapó con el de Hageo, pero fue más extenso. Ambos profetas se mencionan en Esdras 5.1 y 6.14, pero ninguno de ellos menciona al otro.

FECHA

Las profecías de los ocho primeros capítulos de Zacarías se fechan de forma explícita entre el 520 a.c. y el 518 a.c. Los capítulos 9-14 no tienen fecha, pero lo más probable es que pertenezcan al periodo en torno al 516-500 a.c., cuando empezaba la decadencia del Imperio persa.

TRASFONDO

CONTEXTO. Zacarías ministró a los residentes de Jerusalén después de su regreso del exilio en Babilonia. Josué era el sumo sacerdote recién nombrado y Zorobabel el gobernador. La reedificación del templo había comenzado de nuevo como resultado del ministerio profético de Hageo. El pueblo empezaba a experimentar de nuevo las bendiciones de la obediencia. Zacarías alentó al pueblo a vivir en obediencia como prerrequisito necesario para seguir disfrutando de las bendiciones del pacto. El llamado al arrepentimiento dio, pues, comienzo a la profecía de Zacarías (Zac 1-6). Alrededor del 518 a.c., la obra del templo iba progresando, pero de nuevo el pueblo tuvo que ser llamado a la obediencia y la pureza (Zac 7-8). Hacia el final del ministerio de Zacarías, los griegos derrotaron a Persia en Maratón (490 a.c.) y otra vez más en Salamis (481 a.c.), debilitando la posición del Imperio persa. Este periodo de incertidumbre e inseguridad políticas provocaron nuevas profecías (Zac 9-14).

PROPÓSITO. El propósito de Zacarías consistía en consolar y alentar al pueblo de Dios a permanecer fiel en tiempos de aflicción y perplejidad. Los alentó a reconstruir el templo. El profeta centró la atención del pueblo en las promesas del Señor para el futuro.

DESTINATARIOS. Zacarías se dirigió de forma directa a la comunidad judía que había regresado a Judá, a los judíos que seguían en el exilio y a las naciones.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. Zacarías es uno de los dos libros más largos de los Profetas Menores. Con frecuencia se suele pensar que resulta oscuro y difícil de entender. Es un ejemplo de literatura apocalíptica (cuyo contenido concierne a las «revelaciones» que a menudo se comunicaron mediante visiones o símbolos), que describe la consumación de la historia con

un simbolismo gráfico. Otros libros apocalípticos incluyen a Daniel, Apocalipsis y porciones de Ezequiel.

TEMAS

Zacarías insistió en que la pureza en el pueblo y la tierra deben acompañar a la restauración del templo. Dos motivos destacados son el Rey-Sacerdote y el Pastor. El mensaje de Zacarías es universal y cósmico en su alcance y describe la victoria final de Dios como hecho consumado. Que se aluda a Zacarías con frecuencia en el Nuevo Testamento hace que el libro merezca un estudio especial y una cuidadosa atención. Los escritores del evangelio citaron más a Zacarías que a cualquier otro profeta menor, lo que indica sus fuertes preocupaciones mesiánicas cuando consideraba el futuro del pueblo de Dios.

BOSQUEJO

- I. Advertencias y visiones (1.1-6.15)
 - A. Llamado al arrepentimiento (1.1-6)
 - B. Las visiones nocturnas y las profecías (1.7-6.15)
 1. Dios consuela desde Sión (1.7-17)
 2. Las visiones en cuanto a las naciones y Jerusalén (1.18-2.13)
 3. Renovación del sacerdocio (3.1-10)
 4. Renovación de los líderes (4.1-14)
 5. La purificación de la tierra (5.1-11)
 6. El juicio de la tierra del norte (6.1-8)
 7. La coronación del sacerdote (6.9-15)
- II. Expectativas y bendición del pacto (7.1-8.23)
 - A. Una pregunta sobre el ayuno (7.1-3)
 - B. Una perspectiva del pasado (7.4-14)
 - C. Una perspectiva del futuro (8.1-23)
- III. La venida del Mesías (9.1-11.17)
 - A. El Señor victorioso (9.1-17)
 - B. El Señor restaura a su pueblo (10.1-12)
 - C. Israel rechaza al Mesías (11.1-17)
- IV. El regreso del Mesías (12.1-14.21)
 - A. El Señor victorioso (12.1-9)
 - B. Se reconoce al Señor (12.10-13.6)
 - C. El Señor establece su reino (13.7-14.21)

*Llamamiento a volver
a Jehová*

1 En el octavo mes del año segundo de Darío, vino palabra de Jehová al profeta Zacarías^a hijo de Berequías, hijo de Iddo, diciendo:

² Se enojó Jehová en gran manera contra vuestros padres.

³ Diles, pues: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Volveos a mí, dice Jehová de los ejércitos, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos.

⁴ No seáis como vuestros padres, a los cuales clamaron los primeros profetas, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Volveos ahora de vuestros malos caminos y de vuestras malas obras; y no atendieron, ni me escucharon, dice Jehová.

⁵ Vuestros padres, ¿dónde están? y los profetas, ¿han de vivir para siempre?

⁶ Pero mis palabras y mis ordenanzas que mandé a mis siervos los profetas, ¿no alcanzaron a vuestros padres? Por eso volvieron ellos y dijeron: Como Jehová de los ejércitos pensó tratarlos conforme a nuestros caminos, y conforme a nuestras obras, así lo hizo con nosotros.

La visión de los caballos

⁷ A los veinticuatro días del mes undécimo, que es el mes de Sebat, en el año segundo de Darío, vino palabra de Jehová al profeta Zacarías hijo de Berequías, hijo de Iddo, diciendo:

⁸ Vi de noche, y he aquí un varón que cabalgaba sobre un caballo alazán,^b el cual estaba entre los mirtos que había en la hondura; y detrás de él había caballos alazanes, overos y blancos.^c

⁹ Entonces dije: ¿Qué son éstos, señor mío? Y me dijo el ángel que hablaba conmigo: Yo te enseñaré lo que son éstos.

¹⁰ Y aquel varón que estaba entre los mirtos respondió y dijo: Éstos son los que Jehová ha enviado a recorrer la tierra.

¹¹ Y ellos hablaron a aquel ángel de Jehová que estaba entre los mirtos, y dijeron: Hemos recorrido la tierra, y he aquí toda la tierra está reposada y quieta.

¹² Respondió el ángel de Jehová y dijo: Oh Jehová de los ejércitos, ¿hasta cuándo no tendrás piedad de Jerusalén, y de las ciudades de Judá, con las cuales has estado airado por espacio de setenta años?

¹³ Y Jehová respondió buenas palabras, palabras consoladoras, al ángel que hablaba conmigo.

¹⁴ Y me dijo el ángel que hablaba conmigo: Clama diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Celé con gran celo a Jerusalén y a Sion.

¹⁵ Y estoy muy airado contra las naciones que están reposadas; porque cuando yo estaba enojado un poco, ellos agravaron el mal.

¹⁶ Por tanto, así ha dicho Jehová: Yo me he vuelto a Jerusalén con misericordia; en ella será edificada mi casa, dice Jehová de los ejércitos, y la plomada será tendida sobre Jerusalén.

¹⁷ Clama aún, diciendo: Así dice Jehová de los ejércitos: Aún rebosarán mis ciudades con la abundancia del bien, y aún consolará Jehová a Sion, y escogerá todavía a Jerusalén.

Visión de los cuernos y los carpinteros

¹⁸ Después alcé mis ojos y miré, y he aquí cuatro cuernos.

^a1.1 Esd 4.24—5.1; 6.14.

^b1.8 Ap 6.4.

^c1.8 Ap 6.2.

1.1 Las profecías de Zacarías 1-8 datan de los primeros años del reinado de Darío Histaspes, rey del Imperio persa (522-486 A.C.; VV. 1, 7; Zac 7.1). Darío confirmó el decreto de Ciro (539 A.C.), permitiendo la reconstrucción del templo de Jerusalén.

1.2-6 El uso de «vuestros padres» recordaba al pueblo que el exilio fue un juicio por el pecado y lo vinculaba con el pasado. El verbo «volverse» se repite varias veces en estos versículos, haciendo hincapié en el llamado al arrepentimiento. El pueblo no escuchó el mismo mensaje que los antiguos profetas comunicaron a sus padres (v. 3; Is 31.6; Jer 18.11; Os 14.1, 2; Jl 2.12, 13). La comunidad de retornados sufriría un juicio parecido si no atendían a esta advertencia.

1.7-6.8 Un ángel observaba las visiones junto a Zacarías y las interpretaba (Zac 1.9, 13, 14, 19; 2.3; 4.1, 4, 5; 5.5, 10; 6.4, 5). Todas ellas excepto la cuarta (Zac 3.1-5) siguen el mismo patrón literario, en el que el profeta describía lo que veía, pedía una interpretación al ángel y recibía la explicación. Cinco de ellas iban acompañadas de un oráculo profético que amplificaba su mensaje en cuanto a pureza y liderazgo. Apoyadas unas sobre otras, las ocho pueden considerarse juntas como un todo.

1.8 El hombre sobre el caballo alazán, que estaba «entre los mirtos que había en la hondura», debía identificarse probablemente con el «ángel de Jehová» (v. 11), una manifestación especial de la presencia de *Yahvé* en el AT que algunos creen que era el Cristo preencarnado (Gn 16.7-13; Éx 3.1-6; Jue 13.3-22; ver gráfico «El ángel del Señor»). Había caballos de diferentes colores con el hombre (ver gráfico «Los colores en la Biblia»).

1.12 Tendrás piedad (heb. *racham*) es un cognado del nombre que significa «vientre», una referencia a la ternura y compasión que una madre muestra hacia el hijo de su vientre (cp. Sal 18.1-3, nota; gráfico «Metáforas femeninas para Dios»). Nótese el contraste entre el celo de Dios y su ira. Él celó «con gran celo» a Israel, pero estaba «muy airado» (lit. «airado con gran ira») con «las naciones que están reposadas» (Zac 1.14, 15). Tanto Israel como las naciones sufrieron la ira de Dios, pero sus respectivas relaciones con él eran cualitativamente diferentes.

1.18, 19 Un animal con cuernos los utiliza para su propia defensa y para atacar a un enemigo. Por tanto, el cuerno era un símbolo de fuerza y poder. Los «cuatro cuernos» podían ser los cuatro poderes mundiales mencionados en Daniel 2

¹⁹Y dije al ángel que hablaba conmigo: ¿Qué son éstos? Y me respondió: Éstos son los cuernos que dispersaron a Judá, a Israel y a Jerusalén.

²⁰Me mostró luego Jehová cuatro carpinteros.

²¹Y yo dije: ¿Qué vienen éstos a hacer? Y me respondió, diciendo: Aquéllos son los cuernos que dispersaron a Judá, tanto que ninguno alzó su cabeza; mas éstos han venido para hacerlos temblar, para derribar los cuernos de las naciones que alzaron el cuerno sobre la tierra de Judá para dispersarla.

Llamamiento a los cautivos

2 Alcé después mis ojos y miré, y he aquí un varón que tenía en su mano un cordel de medir.

²Y le dije: ¿A dónde vas? Y él me respondió: A medir a Jerusalén, para ver cuánta es su anchura, y cuánta su longitud.

³Y he aquí, salía aquel ángel que hablaba conmigo, y otro ángel le salió al encuentro,

⁴y le dijo: Corre, habla a este joven, diciendo: Sin muros será habitada Jerusalén, a causa de la multitud de hombres y de ganado en medio de ella.

⁵Yo seré para ella, dice Jehová, muro de fuego en derredor, y para gloria estaré en medio de ella.

⁶Eh, eh, huid de la tierra del norte, dice Jehová, pues por los cuatro vientos de los cielos os esparcí, dice Jehová.

⁷Oh Sion, la que moras con la hija de Babilonia, escápite.

⁸Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos: Tras la gloria me enviará él a las naciones que

os despojaron; porque el que os toca, toca a la niña de su ojo.

⁹Porque he aquí yo alzo mi mano sobre ellos, y serán despojo a sus siervos, y sabréis que Jehová de los ejércitos me envió.

¹⁰Canta y alégrate, hija de Sion; porque he aquí vengo, y moraré en medio de ti, ha dicho Jehová.

¹¹Y se unirán muchas naciones a Jehová en aquel día, y me serán por pueblo, y moraré en medio de ti; y entonces conocerás que Jehová de los ejércitos me ha enviado a ti.

¹²Y Jehová poseerá a Judá su heredad en la tierra santa, y escogerá aún a Jerusalén.

¹³Calle toda carne delante de Jehová; porque él se ha levantado de su santa morada.

Visión del sumo sacerdote Josué

3 Me mostró al sumo sacerdote Josué,^a el cual estaba delante del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle.^b

²Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda,^c oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?

³Y Josué estaba vestido de vestiduras viles, y estaba delante del ángel.

⁴Y habló el ángel, y mandó a los que estaban delante de él, diciendo: Quitadle esas vestiduras viles. Y a él le dijo: Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala.

⁵Después dijo: Pongan mitra limpia sobre su cabeza. Y pusieron una mitra limpia sobre su

•3.1 Esd 5.2. •3.1 Ap 12.10. •3.2 Jud 9.

y 7 (Babilonia, Media-Persia, Grecia y Roma) o los anteriores (Asiria, Egipto, Babilonia y Media-Persia). Simbolizan la totalidad del poder mundial que había intentado, sin éxito, derrotar los propósitos del Señor.

1.20-21 El simbolismo de los carpinteros es dudoso, aunque podrían representar a Media-Persia, Grecia, Roma y el Mesías, ya que eran los destructores de los anteriores imperios mundiales; otra posibilidad es que representasen a las naciones utilizadas por Dios para destruir a los enemigos de Israel (por ejemplo, Egipto, Babilonia, Persia y Grecia). Cualquiera que sea el simbolismo, queda claro que todos los enemigos de Israel serían derrotados finalmente.

2.1 Jerusalén no podría medirse porque habría en ella una multitud tan grande que sus muros no podrían contenerla.

2.5 Sin muros, Jerusalén quedaría indefensa. Dios mismo sería un «muro de fuego» que la protegería y sería «gloria [...] en medio de ella». Estas expresiones del cuidado protector y de la presencia del Señor recuerdan la columna de nube y fuego que acompañó al pueblo de Dios durante el éxodo de Egipto (Éx 13.22; 40.34-38).

2.6 Aunque Babilonia se encontraba al este de Judá, era necesario dirigirse hacia el norte para llegar allí desde Judá, a fin de evitar el desierto. Así pues, en el contexto de esta

profecía, «la tierra del norte» era Babilonia. Jeremías predijo que la invasión de Judá vendría desde el norte (Jer 6.22; 10.22) y que el pueblo retornaría desde ese mismo punto cardinal (Jer 3.18; 23.8). Este llamamiento se extendió a los muchos judíos que aún no habían regresado a Jerusalén.

2.10 Para hija de Sion, ver Sofonías 3.14; Zacarías 9.9, 10, notas.

3.1-5 Josué, el líder religioso de la comunidad de retornados, se presentó delante del ángel del Señor como sumo sacerdote, intercediendo en favor del pueblo (cp. Hag 1.12, nota). Satanás aparecía acusándolo (heb. *satan*, lit. «acusador» o «adversario»; ver gráfico «Los nombres de Satanás»; ver también Job 1.6-12; 2.1-6). Esta visión tuvo lugar dentro del consejo celestial, no en el templo terrenal. El Señor estaba instaurando de nuevo el oficio de sumo sacerdote por medio de la misma.

3.2 El Señor reprendió a Satanás en dos ocasiones sobre la base del pacto, porque Josué era «un tizón arrebatado del incendio». Esta expresión proverbial transmite la idea de ser salvado de una destrucción total. Un remanente se había salvado del fuego del exilio (ver también Dt 4.20; Jer 11.4; Am 4.11).

3.4, 5 Las vestiduras viles de Josué, manchadas como con excremento humano, se sustituyeron por «ropas de gala»,

cabeza, y le vistieron las ropas. Y el ángel de Jehová estaba en pie.

⁶ Y el ángel de Jehová amonestó a Josué, diciendo:

⁷ Así dice Jehová de los ejércitos: Si anduvieres por mis caminos, y si guardares mi ordenanza, también tú gobernarás mi casa, también guardarás mis atrios, y entre éstos que aquí están te daré lugar.

⁸ Escucha pues, ahora, Josué sumo sacerdote, tú y tus amigos que se sientan delante de ti, porque son varones simbólicos. He aquí, yo traigo a mi siervo el Renuevo.^d

⁹ Porque he aquí aquella piedra que puse delante de Josué; sobre esta única piedra hay siete ojos; he aquí yo grabaré su escultura, dice Jehová de los ejércitos; y quitaré el pecado de la tierra en un día.

¹⁰ En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, cada uno de vosotros convidará a su compañero, debajo de su vid y debajo de su higuera.^e

El candelabro de oro y los olivos

4 Volvió el ángel que hablaba conmigo, y me despertó, como un hombre que es despertado de su sueño.

² Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: He mirado, y he aquí un candelabro todo de oro, con un depósito encima, y sus siete lámparas encima del candelabro, y siete tubos para las lámparas que están encima de él;

³ Y junto a él dos olivos,^a el uno a la derecha del depósito, y el otro a su izquierda.

⁴ Proseguí y hablé, diciendo a aquel ángel que hablaba conmigo: ¿Qué es esto, señor mío?

⁵ Y el ángel que hablaba conmigo respondió y me dijo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: No, señor mío.

⁶ Entonces respondió y me habló diciendo: Ésta es palabra de Jehová a Zorobabel,^b que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.

⁷ ¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel serás reducido a llanura; él sacará la primera piedra con aclamaciones de: Gracia, gracia a ella.

⁸ Vino palabra de Jehová a mí, diciendo:

⁹ Las manos de Zorobabel echarán el cimiento de esta casa, y sus manos la acabarán; y conocerás que Jehová de los ejércitos me envió a vosotros.

¹⁰ Porque los que menospreciaron el día de las pequeñeces se alegrarán, y verán la plomada en la mano de Zorobabel. Estos siete son los ojos de Jehová,^c que recorren toda la tierra.

¹¹ Hablé más, y le dije: ¿Qué significan estos dos olivos^d a la derecha del candelabro y a su izquierda?

¹² Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿Qué significan las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro?

¹³ Y me respondió diciendo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: Señor mío, no.

¹⁴ Y él dijo: Éstos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra.

^d3.8 Jer 23.5; 33.15; Zac 6.12.

^e3.10 Mi 4.4.

^a4.3 Ap 11.4.

^b4.6 Esd 5.2.

^c4.10 Ap 5.6.

^d4.11 Ap 11.4.

simbolizando la eliminación de la iniquidad (v. 3). El sumo sacerdote llevaba una mitra especial como parte de sus vestiduras oficiales (Éx 28.36-38; Lv 8.9; ver gráfico «Las vestiduras del sumo sacerdote»), pero la palabra utilizada aquí por Zacarías es una diferente, con un significado dudoso (cp. Job 29.14; Is 62.3), quizás con una connotación de justicia. Josué era justo delante de Dios a pesar de las acusaciones de Satanás.

3.8 Los amigos de Josué, los demás sacerdotes, servían como «varones simbólicos», o símbolos de lo que había de venir. El futuro Sacerdote, «el Renuevo» (cp. Zac 6.12, 13), sería también Rey. Él juzgaría, ejecutaría la justicia, la encarnaría, reinaría, cargaría con la transgresión de los demás, justificaría a muchos e intercedería en su favor (Jer 23.5-8; 33.14-18). El NT se refiere a Jesucristo como el largamente esperado Rey-Sacerdote.

3.9 La piedra, que ha suscitado diversas interpretaciones, puede ser una referencia al Mesías (Sal 118.22; Mt 21.42; Ef 2.20; 1 P 2.6). Los «siete ojos» pueden simbolizar la plenitud de la Trinidad (Is 11.2; Col 2.3, 9).

3.10 Debajo de su vid y debajo de su higuera es una imagen del AT que se refiere a un lugar de seguridad y paz en el que no existe el miedo (1 R 4.25; 2 R 18.31; Mi 4.4).

4.2, 3 Un sacerdote debía mantener encendido el candelabro del tabernáculo desde la noche hasta la mañana, para

que hubiese luz perpetua en un santuario que de lo contrario estaría en tinieblas (Éx 27.20, 21). El de Zacarías, también una luz continua, no exigía tanto mantenimiento de los sacerdotes. El del tabernáculo tenía siete lámparas (Éx 25.37). El de Zacarías también, pero además tenía siete tubos por lámpara o un total de 49 mechas, dando mucha más luz. Ambas lámparas funcionaban con aceite de oliva (Éx 27.20), que se utilizaba para la consagración y unción, es decir, como símbolo del Espíritu Santo. En el AT, se ungía con aceite a las personas y objetos escogidos (Éx 40.9-15; 1 S 9.27-10.1; 16.1, 11-13). En el NT, los escogidos por Dios lo eran por el Espíritu Santo (Hch 4.27; 10.38; 2 Co 1.21, 22).

4.7 El mensaje de la profecía es claro, independientemente de que el monte represente a Jerusalén después de su destrucción o una imagen de oposición a la reconstrucción. Todos los obstáculos se quitarán, y el templo se terminará.

4.10 Algunos sintieron decepción con el nuevo templo que, aunque sin terminar, carecía del esplendor del de Salomón (cp. 2 Cr 3; 4; ver también Esd 3.12, 12; Hag 2.3; gráficos: «El plano del templo de Salomón»; «El plano del templo de Ezequiel»; «Los templos de la Biblia»). Este nuevo templo produciría el mayor regocijo aunque no tuviese una apariencia gloriosa.

4.14 Los dos ungidos (heb. lit. «hijos del aceite») eran los líderes civiles y religiosos, Zorobabel y Josué (cp. Zac 3.1-5;

El rollo volante

5 De nuevo alcé mis ojos y miré, y he aquí un rollo que volaba.

2 Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: Veo un rollo que vuela, de veinte codos de largo, y diez codos de ancho.

3 Entonces me dijo: Ésta es la maldición que sale sobre la faz de toda la tierra; porque todo aquel que hurta (como está de un lado del rollo) será destruido; y todo aquel que jura falsamente (como está del otro lado del rollo) será destruido.

4 Yo la he hecho salir, dice Jehová de los ejércitos, y vendrá a la casa del ladrón, y a la casa del que jura falsamente en mi nombre; y permanecerá en medio de su casa y la consumirá, con sus maderas y sus piedras.

La mujer en el efa

5 Y salió aquel ángel que hablaba conmigo, y me dijo: Alza ahora tus ojos, y mira qué es esto que sale.

6 Y dije: ¿Qué es? Y él dijo: Éste es un efa que sale. Además dijo: Ésta es la iniquidad de ellos en toda la tierra.

7 Y he aquí, levantaron la tapa de plomo, y una mujer estaba sentada en medio de aquel efa.

8 Y él dijo: Ésta es la Maldad; y la echó dentro del efa, y echó la masa de plomo en la boca del efa.

9 Alcé luego mis ojos, y miré, y he aquí dos mujeres que salían, y traían viento en sus alas, y tenían alas como de cigüeña, y alzaron el efa entre la tierra y los cielos.

10 Dije al ángel que hablaba conmigo: ¿A dónde llevan el efa?

11 Y él me respondió: Para que le sea edificada una casa en tierra de Sinar; y cuando esté preparada lo pondrán sobre su base.

Los cuatro carros

6 De nuevo alcé mis ojos y miré, y he aquí cuatro carros que salían de entre dos montes; y aquellos montes eran de bronce.

2 En el primer carro había caballos alazanes,^a en el segundo carro caballos negros,^b

3 en el tercer carro caballos blancos,^c y en el cuarto carro caballos overos rucios rodados.

4 Respondí entonces y dije al ángel que hablaba conmigo: Señor mío, ¿qué es esto?

5 Y el ángel me respondió y me dijo: Éstos son los cuatro vientos de los cielos,^d que salen después de presentarse delante del Señor de toda la tierra.

6 El carro con los caballos negros salía hacia la tierra del norte, y los blancos salieron tras ellos, y los overos salieron hacia la tierra del sur.

7 Y los alazanes salieron y se afanaron por ir a recorrer la tierra. Y dijo: Id, recorred la tierra. Y recorrieron la tierra.

8 Luego me llamó, y me habló diciendo: Mira, los que salieron hacia la tierra del norte hicieron reposar mi Espíritu en la tierra del norte.

Coronación simbólica de Josué

9 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

10 Toma de los del cautiverio a Heldai, a Tobías y a Jedaías, los cuales volvieron de Babilonia; e

^a6.2 Ap 6.4. ^b6.2 Ap 6.5. ^c6.3 Ap 6.2. ^d6.5 Ap 7.1.

Hag 1.12, notas). Ellos eran también los «dos olivos» (Zac 4.11), a través de los cuales el Espíritu Santo (el aceite; cp. v. 6) proveía para los fieles (la luz) el aliento necesario para reconstruir el templo. Ellos fueron para el mundo testigos o luces de la presencia de Dios en medio de ellos.

5.1-3 En la época del AT, las copias de los libros bíblicos se escribían en **rollos**. Zacarías vio uno de un tamaño considerable (9 por 4,5 m) que ya se ha puesto en movimiento para juzgar. Su denominación como «la maldición» indica su relación con la ley del pacto (cp. Jer 36.1-4, 27-32; Ez 2.8-3.7; Ap 5.1-7). Los dos pecados mencionados representan la violación de toda la ley (cp. Mt 22.36-40).

5.6 Algunos identifican «ellos» con los pecadores de la visión anterior (v. 3). Otros consideran que el pronombre es una referencia a cualquiera que participase en la maldad (v. 8). Esta visión se centra claramente en la eliminación del pecado (cp. vv. 7, 8, 9-11, notas).

5.7, 8 La mujer personifica **conceptos positivos y negativos** en el AT (cp. Pr 1.20, 21). Esta metáfora no degrada ni ataca a las mujeres. En Apocalipsis 21.9, la metáfora «esposa» se utiliza para el cuerpo de Cristo, en el que tanto mujeres como hombres están incluidos. De forma

parecida, cuando se emplea la figura de la mujer para representar a la «maldad» (una palabra que es femenina también en hebreo), se entiende que se está hablando de ambos sexos.

5.9-11 La **cigüeña** es un ave migratoria grande capaz de viajar largas distancias. Así pues, la «maldad» se llevaba muy lejos del lugar escogido por Dios para sí, a «tierra de Sinar», el antiguo nombre mesopotámico de la región de Babilonia, donde se levantó en su día la torre de Babel (Gn 11.2; Dn 1.2). En las Escrituras, Babilonia es el lugar adecuado para que more la maldad, porque se encuentra fuera de la tierra prometida (cp. Ap 17.1-6, 15-18).

6.1-3 Los **carros** y los **caballos** indican ejércitos y guerra, poder y juicio. Dios, el Guerrero divino, se representa con frecuencia llegando de esta forma (Sal 68.17; Is 66.15, 16; Hab 3.8). Los carros de esta visión procedían de montes de «bronce» simbólicos. Como se representó a Dios morando en su monte (Sal 48.1-3) y la entrada del templo, su morada terrenal, estaba hecha de bronce (1 R 7.13-22), la imagen era la de unos carros que venían a la tierra desde la morada celestial.

6.9-11 La **corona** se colocó sobre la cabeza de Josué, indicando la unión de los oficios real y sacerdotal.

Cada pequeño vislumbre que podemos obtener de Dios excede a cualquier dolor y todo gozo que el hombre pueda concebir sin él.

Sta. Catalina de Génova

irás tú en aquel día, y entrarás en casa de Josías hijo de Sofonías.

¹¹ Tomarás, pues, plata y oro, y harás coronas, y las pondrás en la cabeza del sumo sacerdote Josué, hijo de Josadac.

¹² Y le hablarás, diciendo: Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: He aquí el varón cuyo nombre es el Renuevo,^e el cual brotará de sus raíces, y edificará el templo de Jehová.

¹³ Él edificará el templo de Jehová, y él llevará gloria, y se sentará y dominará en su trono, y habrá sacerdote a su lado; y consejo de paz habrá entre ambos.

¹⁴ Las coronas servirán a Helem, a Tobías, a Jedaías y a Hen hijo de Sofonías, como memoria en el templo de Jehová.

¹⁵ Y los que están lejos vendrán y ayudarán a edificar el templo de Jehová, y conoceréis que Jehová de los ejércitos me ha enviado a vosotros. Y esto sucederá si oyereis obedientes la voz de Jehová vuestro Dios.

El ayuno que Dios reprueba

7 Aconteció que en el año cuarto del rey Darío vino palabra de Jehová a Zacarías, a los cuatro días del mes noveno, que es Quisleu,

² cuando el pueblo de Bet-el había enviado a Sarezzer, con Regem-melec y sus hombres, a implorar el favor de Jehová,

³ y a hablar a los sacerdotes que estaban en la casa de Jehová de los ejércitos, y a los profetas, diciendo: ¿Lloraremos en el mes quinto? ¿Haremos abstinencia como hemos hecho ya algunos años?

⁴ Vino, pues, a mí palabra de Jehová de los ejércitos, diciendo:

⁵ Habla a todo el pueblo del país, y a los sacerdotes, diciendo: Cuando ayunasteis y llorasteis en el quinto y en el séptimo mes estos setenta años, ¿habéis ayunado para mí?

⁶ Y cuando coméis y bebéis, ¿no coméis y bebéis para vosotros mismos?

⁷ ¿No son éstas las palabras que proclamó Jehová por medio de los profetas primeros, cuando Jerusalén estaba habitada y tranquila, y sus ciudades en sus alrededores y el Neguev y la Sefela estaban también habitados?

La desobediencia, causa del cautiverio

⁸ Y vino palabra de Jehová a Zacarías, diciendo:

⁹ Así habló Jehová de los ejércitos, diciendo: Juzgad conforme a la verdad, y haced misericordia y piedad cada cual con su hermano;

¹⁰ no oprímáis a la viuda, al huérfano, al extranjero ni al pobre; ni ninguno piense mal en su corazón contra su hermano.

¹¹ Pero no quisieron escuchar, antes volvieron la espalda, y taparon sus oídos para no oír;

¹² y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio de los profetas primeros; vino, por tanto, gran enojo de parte de Jehová de los ejércitos.

¹³ Y aconteció que así como él clamó, y no escucharon, también ellos clamaron, y yo no escuché, dice Jehová de los ejércitos;

^e6.12 Jer 23.5; 33.15; Zac 3.8.

6.12, 13 La coronación del sacerdote no significaba el restablecimiento del trono en Jerusalén, sino la promesa de un futuro Rey-Sacerdote. Este sacerdote coronado representa al «Renuevo» (Zac 3.8-10), que construiría el templo del Señor. Esta fusión de ambos oficios es distintiva (cp. Sal 110). Anteriormente se mantenían por separado. Como Sacerdote, el Rey-Sacerdote edificaría el templo; como Rey, gobernaría desde su trono (ver gráficos: «Los templos de la Biblia»).

6.14, 15 La corona de Josué no permanecería sobre su cabeza, sino que se colocaría en el templo como un memorial para todos los que retornasen del exilio. Sería un recordatorio de la promesa del Rey-Sacerdote, que es llamado el «Renuevo» (cp. vv. 12, 13, nota). El templo que Zorobabel construiría garantizaría el cumplimiento de esa promesa. Del mismo modo que se estaba cumpliendo la promesa del

Señor de que el templo iba a ser reconstruido, el pueblo podía estar seguro de que la relativa al «Renuevo» también se haría realidad.

7.1-3 Se da la tercera y última fecha (cp. Zac 1.1, nota). Corresponde al 7 de diciembre del 518 a.c. Han transcurrido dos años desde la reanudación de la reconstrucción del templo y desde que se produjeron las visiones nocturnas (Zac 1.7-6.15). Durante el exilio, se celebraban ciertos ayunos a lo largo del año como recordatorio de la humillación de la deportación. El del quinto mes conmemoraba la destrucción del templo en el 586 a.c. (Zac 7.5).

7.4-14 El pueblo no ayunó en el exilio debido al dolor por sus pecados, sino por propia satisfacción personal. Ni siquiera honraban a Dios en las actividades de la vida cotidiana. Vivir justamente fue el tema de la palabra profética del Señor

14 sino que los esparcí con torbellino por todas las naciones que ellos no conocían, y la tierra fue desolada tras ellos, sin quedar quien fuese ni viniese; pues convirtieron en desierto la tierra deseable.

Promesa de la restauración de Jerusalén

8 Vino a mí palabra de Jehová de los ejércitos, diciendo:

2 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Celé a Sion con gran celo, y con gran ira la celé.

3 Así dice Jehová: Yo he restaurado a Sion, y moraré en medio de Jerusalén; y Jerusalén se llamará Ciudad de la Verdad, y el monte de Jehová de los ejércitos, Monte de Santidad.

4 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Aún han de morar ancianos y ancianas en las calles de Jerusalén, cada cual con bordón en su mano por la multitud de los días.

5 Y las calles de la ciudad estarán llenas de muchachos y muchachas que jugarán en ellas.

6 Así dice Jehová de los ejércitos: Si esto parecerá maravilloso a los ojos del remanente de este pueblo en aquellos días, ¿también será maravilloso delante de mis ojos? dice Jehová de los ejércitos.

7 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí, yo salvo a mi pueblo de la tierra del oriente, y de la tierra donde se pone el sol;

8 y los traeré, y habitarán en medio de Jerusalén; y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios en verdad y en justicia.

9 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Esfuércense vuestras manos, los que oís en estos días estas palabras de la boca de los profetas, desde el día que se echó el cimiento a la casa de Jehová de los ejércitos, para edificar el templo.

10 Porque antes de estos días no ha habido paga de hombre ni paga de bestia, ni hubo paz para el que salía ni para el que entraba, a causa del enemigo; y yo dejé a todos los hombres cada cual contra su compañero.

11 Mas ahora no lo haré con el remanente de este pueblo como en aquellos días pasados, dice Jehová de los ejércitos.

12 Porque habrá simiente de paz; la vid dará su fruto, y dará su producto la tierra, y los cielos

darán su rocío; y haré que el remanente de este pueblo posea todo esto.

13 Y sucederá que como fuisteis maldición entre las naciones, oh casa de Judá y casa de Israel, así os salvaré y seréis bendición. No temáis, mas esfuércense vuestras manos.

14 Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos: Como pensé haceros mal cuando vuestros padres me provocaron a ira, dice Jehová de los ejércitos, y no me arrepentí,

15 así al contrario he pensado hacer bien a Jerusalén y a la casa de Judá en estos días; no temáis.

16 Estas son las cosas que habéis de hacer: Hablad verdad cada cual con su prójimo;^a juzgad según la verdad y lo conducente a la paz en vuestras puertas.

17 Y ninguno de vosotros piense mal en su corazón contra su prójimo, ni améis el juramento falso; porque todas estas son cosas que aborrezco, dice Jehová.

18 Vino a mí palabra de Jehová de los ejércitos, diciendo:

19 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: El ayuno del cuarto mes, el ayuno del quinto, el ayuno del séptimo, y el ayuno del décimo, se convertirán para la casa de Judá en gozo y alegría, y en festividades solemnidades. Amad, pues, la verdad y la paz.

20 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Aún vendrán pueblos, y habitantes de muchas ciudades;

21 y vendrán los habitantes de una ciudad a otra, y dirán: Vamos a implorar el favor de Jehová, y a buscar a Jehová de los ejércitos. Yo también iré.

22 Y vendrán muchos pueblos y fuertes naciones a buscar a Jehová de los ejércitos en Jerusalén, y a implorar el favor de Jehová.

23 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: En aquellos días acontecerá que diez hombres de las naciones de toda lengua tomarán del manto a un judío, diciendo: Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros.

Castigo de las naciones vecinas

9 La profecía de la palabra de Jehová está contra la tierra de Hadrac y sobre Damasco;^a

^a8.16 Ef 4.25. ^a9.1 Is 17.1-3; Jer 49.23-27; Am 1.3-5.

antes y después del exilio (vv. 9, 10; Is 1.10-17; Mi 6.6-8). El mensaje de Dios a su pueblo seguía siendo el mismo.

8.1-23 En lugar de concentrarse en el juicio pasado con ayunos y lamentos, los exiliados retornados debían vivir con justicia el presente, ya que se les prometieron bendiciones futuras. Muchas promesas, cada una de las cuales comenzaba con la expresión «así ha dicho Jehová de los ejércitos», o una variación de la misma, repetían un mensaje anterior de Zacarías.

8.18-23 El pueblo ya no debía **llorar ni ayunar** más porque los lamentos se habían vuelto «gozo y alegría», y el ayuno pasó a ser «festivas solemnidades» cuando Jerusalén fue restaurada. Cuando las naciones viesan ese cambio, irían allí en multitud para buscar al Señor y orar.

9.1 Se presentan profecías de juicio. Había transcurrido un tiempo considerable desde la última profecía recogida de Zacarías. La reconstrucción del templo había concluido. El una vez poderoso Imperio persa empezaba a tambalearse.

porque a Jehová deben mirar los ojos de los hombres, y de todas las tribus de Israel.

² También Hamat será comprendida en el territorio de éste; Tiro y Sidón,^b aunque sean muy sabias.

³ Bien que Tiro se edificó fortaleza, y amontonó plata como polvo, y oro como lodo de las calles,

⁴ he aquí, el Señor la empobrecerá, y herirá en el mar su poderío, y ella será consumida de fuego.

⁵ Verá Ascalón, y temerá; Gaza también, y se dolerá en gran manera; asimismo Ecrón, porque su esperanza será confundida; y perecerá el rey de Gaza, y Ascalón no será habitada.

⁶ Habitará en Asdod un extranjero, y pondré fin a la soberbia de los filisteos.^c

⁷ Quitaré la sangre de su boca, y sus abominaciones de entre sus dientes, y quedará también un remanente para nuestro Dios, y serán como capitanes en Judá, y Ecrón será como el jebuseo.

⁸ Entonces acamparé alrededor de mi casa como un guarda, para que ninguno vaya ni venga, y no pasará más sobre ellos el opresor; porque ahora miraré con mis ojos.

El futuro rey de Sion

⁹ Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a tí, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna.^d

¹⁰ Y de Efraín destruiré los carros, y los caballos de Jerusalén, y los arcos de guerra serán quebrados; y hablará paz a las naciones, y su señorío será de mar a mar, y desde el río hasta los fines de la tierra.^e

¹¹ Y tú también por la sangre de tu pacto serás salva; yo he sacado tus presos de la cisterna en que no hay agua.

9.1-7 Las ciudades mencionadas aquí son el objetivo de otras profecías de juicio (cp. Am 1.3-10). Representan los límites más amplios de la tierra que, aunque prometidos, nunca fueron conquistados por Israel (Jos 13.1-6; Ez 47.13-20). La «tierra de Hadrac» era probablemente una región cercana a la capital de Siria, Damasco. Tiro destacaba por su sabiduría, riqueza, comercio y su fortaleza inexpugnable (Zac 9.2, 3). Ascalón, Gaza, Ecrón y Asdod eran ciudades filisteas, que temblarían cuando vieses el terrible destino de Tiro. El objetivo del juicio siempre es el arrepentimiento (v. 7).

9.9, 10 Esta procesión real del rey victorioso se encuentra con los gritos espontáneos de aclamación de su pueblo. Se trata de su entrada triunfal sobre un pollino, llegando a Jerusalén a morar con los suyos (cp. Zac 2.10). Ya no se necesitan carros, caballos de guerra ni armas. Este Rey, cuyo reino es toda la tierra «de mar a mar, y desde el río hasta los fines de la tierra», trae con él paz eterna. El versículo 9 se utiliza en el NT para hablar de la entrada de Jesús en Jerusalén (Mt 21.4, 5; Jn 12.12-19).

¹² Volveos a la fortaleza, oh prisioneros de esperanza; hoy también os anuncio que os restauraré el doble.

¹³ Porque he entesado para mí a Judá como arco, e hice a Efraín su flecha, y despertaré a tus hijos, oh Sion, contra tus hijos, oh Grecia, y te pondré como espada de valiente.

¹⁴ Y Jehová será visto sobre ellos, y su dardo saldrá como relámpago; y Jehová el Señor tocará trompeta, e irá entre torbellinos del austro.

¹⁵ Jehová de los ejércitos los amparará, y ellos devorarán, y hollarán las piedras de la honda, y beberán, y harán estrépito como tomados de vino; y se llenarán como tazón, o como cuernos del altar.

¹⁶ Y los salvará en aquel día Jehová su Dios como rebaño de su pueblo; porque como piedras de diadema serán enaltecidos en su tierra.

¹⁷ Porque ¡cuánta es su bondad, y cuánta su hermosura! El trigo alegrará a los jóvenes, y el vino a las doncellas.

Jehová redimirá a su pueblo

10 Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía. Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante, y hierba verde en el campo a cada uno.

² Porque los terafines han dado vanos oráculos, y los adivinos han visto mentira, han hablado sueños vanos, y vano es su consuelo; por lo cual el pueblo vaga como ovejas, y sufre porque no tiene pastor.^a

³ Contra los pastores se ha encendido mi enojo, y castigaré a los jefes; pero Jehová de los

^b9.1-4 Is 23.1-18; Ez 26.1—28.26; Jl 3.4-8; Am 1.9-10; Mt 11.21-22; Lc 10.13-14. ^c9.5-7 Is 14.29-31; Jer 47.1-7; Ez 25.15-17; Jl 3.4-8; Am 1.6-8; Sof 2.4-7. ^d9.9 Mt 21.5; Jn 12.15. ^e9.10 Sal 72.8. ^f10.2 Mt 9.36; Mr 6.34.

9.11-13 La sangre es una parte fundamental de los pactos de Dios (Gn 15.7-10, 17, 18; Éx 24.6-8; Mr 14.24; 1 Co 11.25, 26; He 9.22). En la época del AT, el sacrificio de un animal ratificaba a menudo los tratados o pactos políticos. Los «presos» a liberar eran los exiliados que quedaban en Babilonia. No podían quedarse allí para siempre, debido a su pacto con *Yahvé*. Jesús habló de sí mismo como el sacrificio cuya sangre ratificaría un nuevo pacto, liberando a aquellos que fuesen a Cristo con fe (Mr 14.24).

10.1, 2 En lugar de buscar al Señor por medio de los profetas, los líderes del pueblo utilizaron medios ilegítimos para conocer el futuro (cp. Dt 18.9-22). Los «terafines» eran estatuillas veneradas como deidades domésticas. Los líderes fueron incapaces de gobernar de forma efectiva, y el pueblo se descarrió como ovejas porque no tenía «pastor».

10.3-5 El Señor visitaría a los líderes («pastores») con ira, pero fortalecería a su pueblo («rebaño»). Nótese las muchas imágenes del pueblo fuerte y poderoso en la batalla

ejércitos visitará su rebaño, la casa de Judá, y los pondrá como su caballo de honor en la guerra.

⁴De él saldrá la piedra angular, de él la clavija, de él el arco de guerra, de él también todo apremiador.

⁵Y serán como valientes que en la batalla huelan al enemigo en el lodo de las calles; y pelearán, porque Jehová estará con ellos; y los que cabalgan en caballos serán avergonzados.

⁶Porque yo fortaleceré la casa de Judá, y guardaré la casa de José, y los haré volver; porque de ellos tendré piedad, y serán como si no los hubiera desechado; porque yo soy Jehová su Dios, y los oiré.

⁷Y será Efraín como valiente, y se alegrará su corazón como a causa del vino; sus hijos también verán, y se alegrarán; su corazón se gozará en Jehová.

⁸Yo los llamaré con un silbido, y los reuniré, porque los he redimido; y serán multiplicados tanto como fueron antes.

⁹Bien que los esparciré entre los pueblos, aun en lejanos países se acordarán de mí; y vivirán con sus hijos, y volverán.

¹⁰Porque yo los traeré de la tierra de Egipto, y los recogeré de Asiria; y los traeré a la tierra de Galaad y del Líbano, y no les bastará.

¹¹Y la tribulación pasará por el mar, y herirá en el mar las ondas, y se secarán todas las profundidades del río; y la soberbia de Asiria será derribada, y se perderá el cetro de Egipto.

¹²Y yo los fortaleceré en Jehová, y caminarán en su nombre, dice Jehová.

11 Oh Líbano, abre tus puertas, y consume el fuego tus cedros.

²Aúlla, oh ciprés, porque el cedro cayó, porque los árboles magníficos son derribados. Aullad, encinas de Basán, porque el bosque espeso es derribado.

³Voz de aullido de pastores, porque su magnificencia es asolada; estruendo de rugidos de cachorros de leones, porque la gloria del Jordán es destruida.

Los pastores inútiles

⁴Así ha dicho Jehová mi Dios: Apacienta las ovejas de la matanza,

⁵a las cuales matan sus compradores, y no se tienen por culpables; y el que las vende, dice: Bendito sea Jehová, porque he enriquecido; ni sus pastores tienen piedad de ellas.

⁶Por tanto, no tendré ya más piedad de los moradores de la tierra, dice Jehová; porque he aquí, yo entregaré los hombres cada cual en mano de su compañero y en mano de su rey; y asolarán la tierra, y yo no los libraré de sus manos.

⁷Apacéntese, pues, las ovejas de la matanza, esto es, a los pobres del rebaño. Y tomé para mí dos cayados: al uno puse por nombre Gracia, y al otro Ataduras; y apacéntese las ovejas.

⁸Y destruí a tres pastores en un mes; pues mi alma se impacientó contra ellos, y también el alma de ellos me aborreció a mí.

⁹Y dije: No os apacientaré; la que muriere, que muera; y la que se perdiere, que se pierda; y las que quedaren, que cada una coma la carne de su compañera.

¹⁰Tomé luego mi cayado Gracia, y lo quebré, para romper mi pacto que concerté con todos los pueblos.

¹¹Y fue deshecho en ese día, y así conocieron los pobres del rebaño que miraban a mí, que era palabra de Jehová.

¹²Y les dije: Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata.

¹³Y me dijo Jehová: Échalo al tesoro; ¡hermoso precio con que me han apreciado! Y tomé las treinta piezas de plata, y las eché en la casa de Jehová al tesoro.^a

¹⁴Quebré luego el otro cayado, Ataduras, para romper la hermandad entre Judá e Israel.

¹⁵Y me dijo Jehová: Toma aún los aperos de un pastor insensato;

¹⁶porque he aquí, yo levanto en la tierra a un pastor que no visitará las perdidas, ni buscará la pequeña, ni curará la perniquebrada, ni llevará la cansada a cuestras, sino que comerá la carne de la gordá, y romperá sus pezuñas.

¹⁷¡Ay del pastor inútil que abandona el ganado! Hiera la espada su brazo, y su ojo derecho; del

^a11.12-13 Mt 27.9-10.

contra sus enemigos (vv. 4-11). Por ejemplo, «piedra angular» y «clavija» indican aquello de lo que depende todo lo demás, una fuerza firme (v. 4).

10.6, 7 Después de la división del reino (931 a.c.), las distinciones entre el reino del sur y el del norte fueron significativas (ver gráfico «Terminología para el reino dividido»). Tras el retorno del exilio, Dios renovó su pacto con todo su pueblo; Judá, José y Efraín simbolizan esta integración.

11.4-7 Zacarías debía desempeñar el papel de un pastor que conduce a las ovejas correctamente. Los cayados,

«Gracia» y «Ataduras», eran las herramientas del buen pastor. El pueblo que era víctima del mal liderazgo despreció sin embargo la dirección de Dios (ver gráfico «Preparación para el liderazgo»). La ruptura de los cayados del buen pastor indicaba que Dios dejaría al pueblo en manos del «pastor insensato». Tendrían el líder que querían y merecían. El posterior rechazo de Jesucristo como Rey-Pastor fue la culminación de la larga historia de desprecio del liderazgo de Dios a través de los profetas por parte de Israel.

todo se secará su brazo, y su ojo derecho será enteramente oscurecido.

Liberación futura de Jerusalén

12 Profecía de la palabra de Jehová acerca de Israel. Jehová, que extiende los cielos y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él, ha dicho:

² He aquí yo pongo a Jerusalén por copa que hará temblar a todos los pueblos de alrededor contra Judá, en el sitio contra Jerusalén.

³ Y en aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos; todos los que se la cargaren serán despedazados, bien que todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella.

⁴ En aquel día, dice Jehová, heriré con pánico a todo caballo, y con locura al jinete; mas sobre la casa de Judá abriré mis ojos, y a todo caballo de los pueblos heriré con ceguera.

⁵ Y los capitanes de Judá dirán en su corazón: Tienen fuerza los habitantes de Jerusalén en Jehová de los ejércitos, su Dios.

⁶ En aquel día pondré a los capitanes de Judá como brasero de fuego entre leña, y como antorcha ardiendo entre gavillas; y consumirán a diestra y a siniestra a todos los pueblos alrededor; y Jerusalén será otra vez habitada en su lugar, en Jerusalén.

⁷ Y librára Jehová las tiendas de Judá primero, para que la gloria de la casa de David y del habitante de Jerusalén no se engrandezca sobre Judá.

⁸ En aquel día Jehová defenderá al morador de Jerusalén; el que entre ellos fuere débil, en aquel tiempo será como David; y la casa de David como Dios, como el ángel de Jehová delante de ellos.

⁹ Y en aquel día yo procuraré destruir a todas las naciones que vinieren contra Jerusalén.

¹⁰ Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron,³

y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito.

¹¹ En aquel día habrá gran llanto en Jerusalén, como el llanto de Hadadrimón en el valle de Meguido.

¹² Y la tierra lamentará, cada linaje aparte; los descendientes de la casa de David por sí, y sus mujeres por sí; los descendientes de la casa de Natán por sí, y sus mujeres por sí;

¹³ los descendientes de la casa de Leví por sí, y sus mujeres por sí; los descendientes de Simeí por sí, y sus mujeres por sí;

¹⁴ todos los otros linajes, cada uno por sí, y sus mujeres por sí.

13 En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia.

² Y en aquel día, dice Jehová de los ejércitos, quitaré de la tierra los nombres de las imágenes, y nunca más serán recordados; y también haré cortar de la tierra a los profetas y al espíritu de inmundicia.

³ Y acontecerá que cuando alguno profetizare aún, le dirán su padre y su madre que lo engendraron: No vivirás, porque has hablado mentira en el nombre de Jehová; y su padre y su madre que lo engendraron le traspasarán cuando profetizare.

⁴ Y sucederá en aquel tiempo, que todos los profetas se avergonzarán de su visión cuando profetizaren; ni nunca más vestirán el manto velloso para mentir.

⁵ Y dirá: No soy profeta; labrador soy de la tierra, pues he estado en el campo desde mi juventud.

⁶ Y le preguntarán: ¿Qué heridas son estas en tus manos? Y él responderá: Con ellas fui herido en casa de mis amigos.

•12.10 Jn 19.37; Ap 1.7.

12.2-5 Los atacantes de Jerusalén se volverían como hombres borrachos, sin poder e incapaces de hacer su trabajo adecuadamente. Aunque esperaban que Jerusalén cayese fácilmente, se verían impotentes en su ataque. La ciudad sería también como una «piedra pesada», que lesionaría a sus enemigos cuando tratasen de levantarla. La actividad protectora del Señor en favor de Jerusalén era una fuente de aliento para el pueblo.

12.8 El Señor fortalecería tanto a Jerusalén y Judá que incluso los más débiles serían «como David», un guerrero fuerte y valiente, el rey ideal de Israel. Para el «ángel de Jehová», cp. Zac 1.8, nota.

12.10 El pueblo verá claramente por medio de la obra del Espíritu Santo al que «traspasaron». Llorarían arrepentidos de sus actos (Lc 23.48) con la más profunda de las emociones

(«como se llora por hijo unigénito»), y «mirarán a mí» (el Señor). El contexto indica que «mí» debe identificarse como el Mesías (cp. Is 53.5; Jn 19.34-37; Ap 1.7).

12.11-14 No se puede **identificar Hadadrimón** con certeza. Aparentemente, tenía relación con un lamento tristemente célebre. Josías, un rey justo de Judá, cayó mortalmente herido en Meguido (2 Cr 35.20-25). Si Hadadrimón es el nombre de un lugar, quizás sea el enclave de esta batalla donde el pueblo lloró la muerte de su buen rey. El nombre puede referirse también a una persona o una deidad pagana. «Y sus mujeres por sí» subraya probablemente la sinceridad de su lamento. No eran planíderas profesionales. Ese dolor revelaba su arrepentimiento sincero del pecado.

13.2-6 Del mismo modo que Dios corta los ídolos de la tierra, también lo hará con los falsos profetas, que merecían la

El pastor de Jehová es herido

⁷ Levántate, oh espada, contra el pastor, y contra el hombre compañero mío, dice Jehová de los ejércitos. Hiere al pastor, y serán dispersadas las ovejas;^a y haré volver mi mano contra los pequeñitos.

⁸ Y acontecerá en toda la tierra, dice Jehová, que las dos terceras partes serán cortadas en ella, y se perderán; mas la tercera quedará en ella.

⁹ Y meteré en el fuego a la tercera parte, y los fundiré como se funde la plata, y los probaré como se prueba el oro. Él invocará mi nombre, y yo le oiré, y diré: Pueblo mío; y él dirá: Jehová es mi Dios.

Jerusalén y las naciones

14 He aquí, el día de Jehová viene, y en medio de ti serán repartidos tus despojos.

² Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad.

³ Después saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla.

⁴ Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur.

⁵ Y huiréis al valle de los montes, porque el valle de los montes llegará hasta Azal; huiréis de la manera que huisteis por causa del terremoto en los días de Uzías rey de Judá; y vendrá Jehová mi Dios, y con él todos los santos.

⁶ Y acontecerá que en ese día no habrá luz clara, ni oscura.

⁷ Será un día, el cual es conocido de Jehová, que no será ni día ni noche; pero sucederá que al caer la tarde habrá luz.

⁸ Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas,^a la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno.

⁹ Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre.

¹⁰ Toda la tierra se volverá como llanura desde Geba hasta Rimón al sur de Jerusalén; y ésta será enaltecida, y habitada en su lugar desde la puerta de Benjamín hasta el lugar de la puerta primera, hasta la puerta del Ángulo, y desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey.

¹¹ Y morarán en ella, y no habrá nunca más maldición,^b sino que Jerusalén será habitada confiadamente.

¹² Y ésta será la plaga con que herirá Jehová a todos los pueblos que pelearon contra Jerusalén: la carne de ellos se corromperá estando ellos sobre sus pies, y se consumirán en las cuencas sus ojos, y la lengua se les deshará en su boca.

¹³ Y acontecerá en aquel día que habrá entre ellos gran pánico enviado por Jehová; y trabará cada uno de la mano de su compañero, y levantará su mano contra la mano de su compañero.

¹⁴ Y Judá también peleará en Jerusalén. Y serán reunidas las riquezas de todas las naciones de alrededor: oro y plata, y ropas de vestir, en gran abundancia.

¹⁵ Así también será la plaga de los caballos, de los mulos, de los camellos, de los asnos, y de todas las bestias que estuvieren en aquellos campamentos.

¹⁶ Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en

^a 13.7 Mt 26.31; Mr 14.27. ^a 14.8 Ez 47.1; Jn 7.38; Ap 22.1.

^b 14.11 Ap 22.3.

muerte (Dt 13.6-10; 18.20-22). Este asunto era tan grave que incluso los padres no permitirían que un hijo viviese si persistía en hablar falsas profecías. La prenda distintiva del profeta era el «manto veloso» (llevado por Elías, Eliseo, Juan el Bautista), que el falso profeta no utilizaría para evitar el juicio. Sin embargo, las «heridas» infligidas a sí mismo, características de la adoración idólatra, lo identificarían (1R 18.28).

13.7-9 El pastor fue afligido, y las ovejas, dispersadas. El Señor ordenó que su pastor fuese ejecutado (Is 53.10; Hch 2.23). Jesús citó este versículo la noche que fue traicionado y arrestado (Mt 26.31; Mr 14.27).

14.1-21 Está claro que Jerusalén es la ciudad dominante en el mundo y la más valiosa para el Señor, que reina allí como sobre toda la tierra. Sin embargo, existen muchas opiniones relativas a la interpretación de este difícil capítulo.

14.4 El monte de los Olivos domina una serie de colinas situadas del norte al sureste de Jerusalén. La marcha desde

la ciudad hacia el este es por tanto lenta y difícil. Zacarías representó este monte dividido en dos, creando un valle que permitiría un escape rápido de la ciudad.

14.5 Los habitantes de la ciudad debían huir a través del valle formado por la montaña dividida (v. 4). Se desconoce la identificación exacta de Azal, pero como punto más alejado del valle al este de la ciudad, se considera un lugar seguro.

14.10 Las montañas de Judá que rodean Jerusalén se aplanarían desde Geba al norte hasta Rimón al sur. Jerusalén sería el punto más alto de toda la región. Se levantaría toda la ciudad y se habitaría totalmente, como indican las puertas nombradas, que determinan toda el área de la ciudad en cada dirección (Zac 1.17; 2.4; 8.3-5).

14.16-19 La fiesta de los tabernáculos era una de las tres festividades a las que los varones estaban obligados a asistir en Jerusalén (Dt 16.16; ver gráfico «Las festividades de Israel»). Zacarías predijo que personas de «todas las

año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos.^c

¹⁷Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, Jehová de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia.

¹⁸Y si la familia de Egipto no subiere y no viniere, sobre ellos no habrá lluvia; vendrá la plaga con que Jehová herirá las naciones que no subieren a celebrar la fiesta de los tabernáculos.

¹⁹Ésta será la pena del pecado de Egipto, y del pecado de todas las naciones que no subieren para celebrar la fiesta de los tabernáculos.

²⁰En aquel día estará grabado sobre las campanillas de los caballos: SANTIDAD A JEHOVÁ; y las ollas de la casa de Jehová serán como los tazones del altar.

²¹Y toda olla en Jerusalén y Judá será consagrada a Jehová de los ejércitos; y todos los que sacrificaren vendrán y tomarán de ellas, y cocerán en ellas; y no habrá en aquel día más mercader en la casa de Jehová de los ejércitos.

^c14.16 Lv 23.39-43.

naciones» celebrarían esta fiesta, y no solo los judíos. Un remanente de los gentiles de las naciones se uniría al pueblo del pacto escogido por Dios.

14.20, 21 El sacerdote tenía grabadas las palabras «SANTIDAD A JEHOVÁ» en una placa de oro sobre su mitra como

recordatorio y expresión de su consagración (Éx 28.36-38; ver gráfico «Las vestiduras del sumo sacerdote»). «En aquel día» incluso las cosas más comunes y ordinarias serían santas. Toda la vida se dedicaría al Señor. No habría ningún «mercader», o «cananeo», porque nadie que estuviese fuera del pacto estaría en la casa del Señor.

Malaquías

AUTOR

La identidad del autor de Malaquías (heb. lit. «mi mensajero» o «mi ángel») es incierta. Gira en torno a si el título del libro es un nombre propio o un nombre común usado para darle nombre al escrito. No se ofrece información biográfica alguna sobre el profeta. Por tanto, algunos eruditos creen que no se trata del nombre personal del profeta. Si se desconoce su identidad, Malaquías sería el único libro «anónimo» en la sección profética. La tradición sugiere que Malaquías alude a Esdras, el escriba. Sin embargo, a este nunca se le llamó «profeta» ni «mensajero». Un escrito judío del siglo IV A.C. conjetura que Malaquías era el nombre de un profeta que podría ser originario de un lugar llamado Sofa. Tras revisar la evidencia, la mejor conclusión es que el profeta llamado Malaquías fue el autor de este libro.

FECHA

El libro de Malaquías trata de la destrucción del Imperio edomita, los sacrificios impuros, un sacerdocio corrupto, y los matrimonios mixtos con paganos. Malaquías también utilizó términos persas como *pehah* (gobernador). El lenguaje y las inquietudes del libro son similares a los de Nehemías (cp. Mal 3.5, nota). Por tanto, la mayoría de los eruditos datan Malaquías en la primera mitad del siglo V A.C., tras el regreso de los judíos a Jerusalén desde el exilio y una vez reedificado el templo.

TRASFONDO

CONTEXTO. Aunque un remanente había retornado a Jerusalén desde Babilonia y había reconstruido el templo, el pueblo de Dios se encontraba en un estado de apatía espiritual. Con la excepción del quebrantamiento del día de reposo, Malaquías habló sobre los mismos pecados que Nehemías (Neh 13.6-31). La comunidad había admitido a los extranjeros sin que se convirtieran; los matrimonios mixtos, así como los divorcios, predominaban; y las ofrendas del templo se estaban descuidando. Estos pecados eran, precisamente, los que el pueblo había prometido no cometer cuando volvieron a dedicar el templo y renovaron el pacto (Neh 10.28-39). El pueblo esperaba que Dios los recompensara por sus interpretaciones religiosas poco entusiastas y que hiciera la vista gorda ante su infidelidad.

PROPÓSITO. Se daba instrucciones al pueblo de Dios para que regresara a él y renovara su fidelidad al pacto.

DESTINATARIOS. Malaquías profetizó al Israel postexílico. Sin embargo, su mensaje es relevante para cualquier creyente cuyo compromiso sea a medias tintas.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. El libro se compuso en prosa, utilizando el diálogo profético. En esta serie de diálogos, cada uno comienza con «y dijisteis». La mayoría de los cincuenta y cinco versículos están en primera persona, ya que es el Señor quien se dirige de forma directa a su pueblo. Esto ofrece el grafismo del encuentro personal con el Señor.

TEMAS

En Malaquías encontramos cuatro temas principales:

- El amor de Dios por su pueblo a pesar de la infidelidad y la hipocresía de este.
- La importancia de servir a Dios de la manera adecuada y con la actitud correcta.
- La importancia de proteger y mantener los votos sagrados del matrimonio.
- La venida del Mesías, de su precursor y del día del Señor.

ESQUEMA

- I. La elección de Israel por parte de Dios (1.1-5)
 - A. Un oráculo profético (1.1)
 - B. El amor de Dios por Jacob (1.2)
 - C. El destino de Edom (1.3-5)
- II. Los fallos del pueblo (1.6-2.17)
 - A. Ofrendas profanas (1.6-2.9)
 1. Dishonar a Dios (1.6)
 2. Las ofrendas inaceptables (1.7-14)
 3. El sacerdocio corrupto (2.1-9)
 - B. Matrimonios profanos (2.10-17)
 1. Casamiento con mujeres extranjeras (2.10-12)
 2. Divorcio de las esposas judías (2.13-16)
 3. Vida de confusión moral (2.17)
- III. Profecía sobre el día final (3.1-4.6)
 - A. Se anuncia al Mesías (3.1-7)
 - B. Se le roba a Dios (3.8-4.6)
 1. Las bendiciones del diezmo (3.8-12)
 2. Las quejas de los impíos (3.13-18)
 3. El destino de los impíos (4.1)
 4. La bendición de los justos (4.2, 3)
 5. Se recuerda la importancia de la ley mosaica (4.4)
 6. Profecía sobre el mensajero (4.5, 6)

Amor de Jehová por Jacob

1 Profecía de la palabra de Jehová contra Israel, por medio de Malaquías.

² Yo os he amado, dice Jehová; y dijisteis: ¿En qué nos amaste? ¿No era Esaú hermano de Jacob? dice Jehová. Y amé a Jacob,

³ y a Esaú aborrecí,^a y convertí sus montes en desolación, y abandoné su heredad para los chales del desierto.

⁴ Cuando Edom^b dijere: Nos hemos empobrecido, pero volveremos a edificar lo arruinado; así ha dicho Jehová de los ejércitos: Ellos edificarán, y yo destruiré; y les llamarán territorio de impiedad, y pueblo contra el cual Jehová está indignado para siempre.

⁵ Y vuestros ojos lo verán, y diréis: Sea Jehová engrandecido más allá de los límites de Israel.

Jehová reprende a los sacerdotes

⁶ El hijo honra al padre, y el siervo a su señor. Si, pues, soy yo padre, ¿dónde está mi honra? y si soy señor, ¿dónde está mi temor? dice Jehová de los ejércitos a vosotros, oh sacerdotes, que menospreciáis mi nombre. Y decid: ¿En qué hemos menospreciado tu nombre?

⁷ En que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo. Y dijisteis: ¿En qué te hemos deshonrado? En que pensáis que la mesa de Jehová es despreciable.

⁸ Y cuando ofrecéis el animal ciego para el sacrificio,^c ¿no es malo? Asimismo cuando ofrecéis el cojo o el enfermo, ¿no es malo? Preséntalo, pues, a tu príncipe; ¿acaso se agrada de ti, o le será acepto? dice Jehová de los ejércitos.

⁹ Ahora, pues, orad por el favor de Dios, para que tenga piedad de nosotros. Pero ¿cómo podéis agradaarle, si hacéis estas cosas? dice Jehová de los ejércitos.

¹⁰ ¿Quién también hay de vosotros que cierre las puertas o alumbre mi altar de balde? Yo no tengo complacencia en vosotros, dice Jehová de los ejércitos, ni de vuestra mano aceptaré ofrenda.

¹¹ Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone, es grande mi nombre entre las naciones; y en todo lugar se ofrece a mi nombre incienso y ofrenda limpia, porque grande es mi nombre entre las naciones, dice Jehová de los ejércitos.

¹² Y vosotros lo habéis profanado cuando decís: Inmunda es la mesa de Jehová; y cuando decís que su alimento es despreciable.

¹³ Habéis además dicho: ¡Oh, qué fastidio es esto! y me despreciáis, dice Jehová de los ejércitos; y trajisteis lo hurtado, o cojo, o enfermo, y presentasteis ofrenda. ¿Aceptaré yo eso de vuestra mano? dice Jehová.

¹⁴ Maldito el que engaña, el que teniendo machos en su rebaño, promete, y sacrifica a Jehová lo dañado. Porque yo soy Gran Rey, dice Jehová de los ejércitos, y mi nombre es temible entre las naciones.

Repreñión de la infidelidad de Israel

2 Ahora, pues, oh sacerdotes, para vosotros es este mandamiento.

^a 1.2-3 Ro 9.13. ^b 1.2-5 Is 34.5-17; 63.1-6; Jer 49.7-22; Ez 25.12-14; 35.1-15; Am 1.11-12; Abd 1.14. ^c 1.8 Dc 15.21.

1.1 Profecía (heb. *massa'*, lit. «juicio» u «oráculo») se utiliza en los libros proféticos para presentar un mensaje que procede de Dios (cp. Is 13.1; 15.1; Nah 1.1; Hab 1.1; Zac 9.1; 12.1).

1.2, 3 El amor de Dios es incondicional, personal e inmerecido, pero su elección soberana de Jacob sobre Esaú fue equivalente a «aborrecer» a este. Dios no aborrece en el sentido habitual de la palabra. Se emplea el término para describir un trato comparativo. Jacob (Israel) y Esaú (Edom) eran hermanos. Dios escogió al primero para que heredase la bendición del pacto y engendrarse la nación sobre la que establecería su amor. Esa decisión implicaba selección para el servicio. Dios eligió a Israel para que fuese proveedor de bendición para todo el mundo. Esaú permaneció fuera de la relación de pacto del Señor con su pueblo (Gn 25.29-34; 27.1-40). Dios estaba recordando a su pueblo que al escogerlo lo había amado con un amor eterno que no tuvo por otras naciones. El hecho de que «amase» a «Jacob» implica por contraste que «aborreció» a «Esaú».

1.4, 5 La nación de Edom se encontraba al sureste de Jerusalén, al otro lado del valle del Jordán. Los edomitas eran descendientes de Esaú, hermano de Jacob, por lo que eran parientes del pueblo de Dios. Sin embargo, la relación entre Israel y Edom se caracterizó por la enemistad a lo largo de la historia. La destrucción de los edomitas se predice en

otros libros (cp. Jer 25.15-26; Am 1.11, 12; Abd). A pesar de sus esfuerzos de reconstrucción, los edomitas no tuvieron éxito porque el Señor estaba contra ellos. Dios es soberano incluso sobre naciones que no tienen pacto con él.

1.6-14 Si un hijo honra a su padre y un siervo a su señor, entonces Dios, que es Padre y Señor supremo, merece honra absoluta. Sin embargo, los sacerdotes estaban despreciándolo al ofrecer en sacrificio animales con defectos. El gobernador rechazaría tales expresiones de «honra», ¡cuánto más está justificado que Dios lo haga! No obstante, a pesar de que estaban ofreciendo sacrificios despectivos, los sacerdotes publicaban el favor de Dios (cp. Mal 3.5, nota).

1.10 Debido a su desprecio por Dios y la ley mosaica, sería más sabio por parte de ellos cerrar las puertas del templo que realizar ofrendas contaminadas. Dios no quiere sacrificios por el pecado de personas con la intención de pecar.

1.11 En contraste con Israel, personas de otras naciones honrarán el nombre de Dios y lo adorarán con pureza. El incienso se utilizaba en la adoración en el templo acompañando a las oraciones. La adoración aceptable de *Yahvé* se extendería más allá de Israel hasta los gentiles.

2.1-9 Se esperaba que los sacerdotes fuesen obedientes y condujesen al pueblo por el camino de la piedad. Eran

*No podemos esperar que la iglesia manifieste
más piedad que sus líderes.*

Mary Lou Whitlock

² Si no oyereis, y si no decidís de corazón dar gloria a mi nombre, ha dicho Jehová de los ejércitos, enviaré maldición sobre vosotros, y maldeciré vuestras bendiciones; y aun las he maldecido, porque no os habéis decidido de corazón.

³ He aquí, yo os dañaré la sementera, y os echaré al rostro el estiércol, el estiércol de vuestros animales sacrificados, y seréis arrojados juntamente con él.

⁴ Y sabréis que yo os envié este mandamiento, para que fuese mi pacto con Leví,^a ha dicho Jehová de los ejércitos.

⁵ Mi pacto con él fue de vida y de paz,^b las cuales cosas yo le di para que me temiera; y tuvo temor de mí, y delante de mi nombre estuvo humillado.

⁶ La ley de verdad estuvo en su boca, e iniquidad no fue hallada en sus labios; en paz y en justicia anduvo conmigo, y a muchos hizo apartar de la iniquidad.

⁷ Porque los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría, y de su boca el pueblo buscará la ley; porque mensajero es de Jehová de los ejércitos.

⁸ Mas vosotros os habéis apartado del camino; habéis hecho tropezar a muchos en la ley; habéis corrompido el pacto de Leví, dice Jehová de los ejércitos.

⁹ Por tanto, yo también os he hecho viles y bajos ante todo el pueblo, así como vosotros no habéis guardado mis caminos, y en la ley hacéis acepción de personas.

¹⁰ ¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios? ¿Por qué, pues, nos portamos deslealmente el uno contra el otro, profanando el pacto de nuestros padres?

¹¹ Prevaricó Judá, y en Israel y en Jerusalén se ha cometido abominación; porque Judá ha profanado el santuario de Jehová que él amó, y se casó con hija de dios extraño.

¹² Jehová cortará de las tiendas de Jacob al hombre que hiciere esto, al que vela y al que responde, y al que ofrece ofrenda a Jehová de los ejércitos.

¹³ Y esta otra vez haréis cubrir el altar de Jehová de lágrimas, de llanto, y de clamor; así que no miraré más a la ofrenda, para aceptarla con gusto de vuestra mano.

¹⁴ Mas diréis: ¿Por qué? Porque Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto.

^a2.4 Nm 3.11-13.

^b2.5 Nm 25.12.

mensajeros de Dios para las personas, que no llegarían a tener una relación correcta con el Señor si aquellos no se volvían primero hacia él.

2.5-9 Dios estableció que los levitas, que ayudaban a los sacerdotes en el templo, no tuviesen heredad en la tierra porque tendrían su sustento en los animales y frutos ofrecidos por el pueblo (Nm 18.21-24). En ningún pasaje del AT se menciona que Dios hiciese un pacto específico con Leví. En la época de Malaquías, las ofrendas del pueblo en el templo eran tan escasas y de baja calidad que los levitas no tenían para vivir. Se vieron obligados a cultivar la tierra por sí mismos, por lo que el servicio del templo se deterioró aun más (Neh 10.37; 13.10). Dios estaba mandando que se restaurasen las ofrendas apropiadas de forma que los levitas pudiesen tener lo suficiente como para dedicarse totalmente a su trabajo en el templo (Mal 2.5). Como contrapartida, estos debían enseñar el conocimiento del Señor y dirigir una adoración sincera y adecuada a *Yahvé*.

2.10-12 Los matrimonios mixtos eran contrarios a la ley mosaica. Un divorcio quebrantaba el pacto matrimonial, del que Dios había sido testigo. Uno de los términos de la relación de pacto entre Dios e Israel era que los israelitas debían casarse dentro de la nación escogida (Dt 7.1-4). Los extranjeros podían unirse a la nación escogida abandonando

a sus dioses y adorando únicamente a *Yahvé*, tal como hizo Rut la moabita (Rt 1.16, 17). El problema social tratado por Malaquías era el matrimonio con mujeres extranjeras que continuaban practicando la idolatría. El matrimonio mixto con incrédulos y los divorcios eran temas que preocupaban a Esdras y Nehemías también, porque esos actos de desobediencia representaban una peligrosa transigencia espiritual (Esd 9.12, nota; Neh 13.23-27, 28; cp. Mal 3.5, nota). «Hija de dios extraño» podría ser una referencia al matrimonio con un extranjero o al hecho de que el pueblo de Dios adoptase prácticas religiosas paganas (Mal 2.11). Malaquías invocó una maldición, que tales uniones no produjesen hijos, cortando así ese linaje mezclado a fin de preservar la pureza del pueblo escogido («las tiendas de Jacob», v. 12).

2.13-16 El divorcio también constituía un problema en Israel. Parejas en las que ambos cónyuges eran miembros de la comunidad del pacto estaban poniendo fin a su relación por este medio. A lo largo del antiguo Oriente Próximo, todos los matrimonios eran contratos legalmente vinculantes. Solo Israel lo mantenía como pacto espiritual digno de un compromiso vitalicio. Aunque la ley permitía y regulaba el divorcio (Dt 24.1-4), Dios rechazó expresamente la ruptura de los votos matrimoniales en cualquier caso (cp. Mt 19, «El divorcio»).

15 ¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud.

16 Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio, y al que cubre de iniquidad su vestido, dijo Jehová de los ejércitos. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales.

El día del juicio se acerca

17 Habéis hecho cansar a Jehová con vuestras palabras. Y decís: ¿En qué le hemos cansado? En que decís: Cualquiera que hace mal agrada a Jehová, y en los tales se complace; o si no, ¿dónde está el Dios de justicia?

3 He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí;^a y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos.

2 ¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿o quién podrá estar en pie cuando él se manifieste?^b Porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores.

3 Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia.

4 Y será grata a Jehová la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, y como en los años antiguos.

5 Y vendré a vosotros para juicio; y seré pronto testigo contra los hechiceros y adúlteros, contra los que juran mentira, y los que defraudan en su salario al jornalero, a la viuda y al huérfano, y los que hacen injusticia al extranjero, no teniendo temor de mí, dice Jehová de los ejércitos.

El pago de los diezmos

6 Porque yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos.

7 Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, y no las guardasteis. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mas dijisteis: ¿En qué hemos de volvernos?

8 ¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas.

9 Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado.

10 Traed todos los diezmos al alfolí^c y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.

11 Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos.

^a3.1 Mt 11.10; Mr 1.2; Lc 1.76; 7.27.

^b3.2 Ap 6.17.

^c3.10 Lv 27.30; Nm 18.21-24; Dt 12.5-7; 14.22-29; Neh 13.12.

2.17 La paciencia es un atributo de Dios, pero el pueblo lo había hecho «cansar» al pretender hacer bueno lo malo y diciendo que él era injusto. Se habían desviado tanto de la ley instructiva de Dios que estaban moralmente confundidos.

3.1-5 En su apatía, el pueblo había perdido la perspectiva del valor de su relación con el Señor. Malaquías les recordó que Dios no estaba lejos y que era consciente de sus pecados. Él vendría a purgar y purificarlos de su injusticia (cp. Mal 3.5, nota). Dios mismo, acusado por el pueblo de deleitarse en los que hacen el mal (Mal 2.17), vendría a juzgar al pueblo por sus lamentables pecados. Su propósito era restaurar la santidad a su pueblo y renovar la fidelidad al pacto. Dios vino y juzgó al pecador merecedor de la muerte cuando Jesús cargó él mismo con ese castigo. El mensajero que proclamó el ministerio del Mesías se reveló más adelante como Juan el Bautista (Mt 11.10-15).

3.2 Podemos identificar entre los agentes purificadores: el fuego para los metales y el jabón para la ropa. El fuego purificador es una metáfora utilizada con frecuencia para la purificación espiritual (Job 23.10; Sal 66.10; Is 1.25; 48.10; Dn 12.10; Zac 13.9). El Señor prometió purificar a los levitas en los últimos días, de forma que pudiesen llevar a cabo su ministerio de forma efectiva (Mal 3.3).

3.5 La comparación de Malaquías con Nehemías muestra que ambos tratan estos temas:

- Perversión del sacerdocio (Mal 1.6-2.9; Neh 13.4-9).
- Matrimonio mixto (Mal 2.11-16; Neh 13.23-27).
- Problemas sociales (Mal 3.5; Neh 5.1-13).
- Desobediencia de los principios que rigen el dar (Mal 3.8-11; Neh 13.10-14).

3.6, 7 Debido a su carácter, Dios no consumió a su pueblo, aunque sus pecados los hicieron merecedores de la muerte (cp. Ro 6.23). Su existencia descansaba sobre las promesas del pacto del Dios inmutable.

3.8-12 Israel le estaba robando a Dios, que ya había dado instrucciones específicas para las ofrendas y los diezmos (Nm 18.21-24). Los diezmos se utilizaban para el sustento de los levitas y su familia; que eran ministros del pacto. Los que el pueblo presentaba, consistentes de animales y productos, eran de calidad pobre y reflejaban por tanto una pobre actitud. Toda la nación estaba maldita. El pueblo comenzó robando a Dios, pero al final se robaba a sí mismo.

3.10-12 Dios pidió a los israelitas que pusiesen a prueba su palabra porque ellos cuestionaban su santidad y justicia. Si entregaban la totalidad de los diezmos exigidos, la bendición divina se renovarían. Dios restauraría su abundancia agrícola,

¹²Y todas las naciones os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos.

Diferencia entre el justo y el malo

¹³Vuestras palabras contra mí han sido violentas, dice Jehová. Y dijisteis: ¿Qué hemos hablado contra ti?

¹⁴Habéis dicho: Por demás es servir a Dios. ¿Qué aprovecha que guardemos su ley, y que andemos afligidos en presencia de Jehová de los ejércitos?

¹⁵Decimos, pues, ahora: Bienaventurados son los soberbios, y los que hacen impiedad no sólo son prosperados, sino que tentaron a Dios y escaparon.

¹⁶Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre.

¹⁷Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe; y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve.

¹⁸Entonces os volveréis, y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve.

El advenimiento del día de Jehová

4 Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama.

²Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada.

³Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos.

⁴Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel.

⁵He aquí, yo os envío el profeta Elías,^a antes que venga el día de Jehová, grande y terrible.

⁶Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición.

^a4.5 Mt 11.14; 17.10-13; Mr 9.11-13; Lc 1.17; Jn 1.21.

eliminaría la pestilencia e incrementaría el respeto de las naciones por su pueblo. Israel sería deleite y un testigo cautivador para otras naciones (cp. v. 5, nota).

3.13-15 Los judíos se habían vuelto cínicos y hablaban duramente contra el Señor. Sostenían que los impíos prosperaban, los soberbios recibían bendición y los hacedores de maldad escapaban del juicio de Dios. Llegaron a la conclusión de que no merecía la pena servir a Dios.

3.16 En la nación escogida por Dios, pocos seguían temiendo al Señor y atendiendo a las advertencias de Malaquías. El Señor no estaba lejos. Todo lo contrario, estaba tan cerca que podía oír la conversación de los suyos. Los reyes del antiguo Oriente Medio acostumbraban a registrar el nombre y los hechos de las personas que eran particularmente leales. Habitualmente, esta lealtad se recompensaba abundantemente (Est 6.1-11).

3.17 El tesoro del Señor (heb. *segullah*) es una referencia que aparecía antiguamente en los contratos de los pactos cuando un rey poderoso adquiría una posesión valiosa en su pacto con una nación vasalla. Dios estaba reclamando a esas personas fieles como su posesión especial según los términos de su pacto con Israel (ver también Éx 19.5; 1 P 2.9).

3.18 Los israelitas habían declarado que no existía diferencia entre los que adoraban al Señor y los que no lo hacían.

Los impíos seguían prosperando, y los fieles sufrían. Sin embargo, el pueblo de Dios no debe dejarse engañar por las apariencias. Llegaría el día en que todos tendrían claro que existe una diferencia entre los que sirven a Dios y los que no lo hacen.

4.1-3 El día del Señor será como un horno de fuego, y consumirá a los impíos. Para los que temían al Señor, sería un día de gozo, cuando el «Sol de justicia», el Mesías, se levantaría con salvación en sus alas.

4.4-6 La ley justa llegó por medio de Moisés. Era oportuno que el último profeta de Israel antes de la era mesiánica instase al pueblo a recordar los mandamientos del pacto. Dios prometió que Elías anunciaría el día del Señor, lo cual dio esperanza a Israel de que él les hablaría. Jesús identificó a Juan el Bautista como el Elías que proclamó al Mesías (Mt 17.10-13). Moisés y Elías aparecieron con Jesús en el monte de la transfiguración (Mt 17.1-3).




4.6 La última palabra de Malaquías para el pueblo de Dios es «maldición». De haber dejado el Señor su plan redentor sin acabar, habría destruido la tierra. La promesa de un Elías que aún había de venir abrió una puerta a la esperanza de que no prevaleciese la maldición. En Jesús, la gracia de Dios es la última palabra (Ap 22.21).

FLORES Y PLANTAS DE LA BIBLIA







Dios creó las plantas en el tercer día (Gn 1.11-13) y, cuando hizo al hombre, lo puso en el jardín para que las cuidara y se ocupara de ellas (Gn 2.15). Uno de los momentos finales en la vida del Señor discurre en un huerto, orando y buscando la voluntad de su Padre (Mt 26.36). La Biblia dice que Jesús solía llevar allí a sus discípulos. Cada año, las lluvias primaverales convierten las áridas y secas colinas de Palestina en un vívido resplandor de flores silvestres y plantas bulbosas. Aunque los antiguos escritores, así como los eruditos bíblicos, debaten algunas referencias a la flora con respecto a qué especies son las aludidas, el gráfico siguiente puede ayudarte a visualizar qué aspecto tendrían las plantas mencionadas en la Biblia.

Ver también Gn 1.29, 31; 2.5, 8; Lc 22.39, 40; Jn 18.1, 2; gráfico «Flores y plantas» en Cantares.

FLORES DE LA BIBLIA

FLORES	REFERENCIA/ TÉRMINO BÍBLICO	DESCRIPCIÓN/USO
 Anémoma	Mt 6.28, 29 Lc 12.27, 28 «Lirios»	La anémoma coronaria o anémoma, de una sola flor, cubre las laderas de Palestina de un color resplandeciente cada primavera.
 Croco	Cnt 4.14 «Azafrán»	Se necesitan 4.000 estigmas y partes superiores de los pétalos de la flor del azafrán o croco para conseguir una onza de azafrán, tinte muy valioso en los tiempos bíblicos y también en la era moderna.
 Ciclamen	Mt 6.28-30 Lc 12.27, 28 «Lirios»	También llamada corona de Salomón, y otra posibilidad para «lirio del campo». Suele encontrarse en la época de Navidad por su gloriosa floración (rosas y rojas) y profundas raíces bíblicas.
 Jacinto	Cnt 2.1, 2, 16 Cnt 6.2, 3 «Lirios»	Originaria del Mediterráneo oriental, donde florece de forma silvestre con espigas perfumadas de profundo color azul.

FLORES DE LA BIBLIA (CONT.)





FLORES	REFERENCIA/ TÉRMINO BÍBLICO	DESCRIPCIÓN/USO
 <i>Iris</i>	<p>Os 14.5 «Lirios»</p>	<p>En Palestina crece en masas a lo largo de los arroyos y vías de agua.</p>
 <i>Lirio escarlata</i>	<p>Cnt 5.13 «Lirios»</p>	<p>Se refiere probablemente al lirio escarlata, ya que el pasaje alude a los labios. Crece silvestre en los bosques de Palestina.</p>
 <i>Lirio común</i>	<p>Cnt 6.2 «Lirios»</p>	<p>Crece silvestre en la parte superior de Galilea. Se usa en las pinturas religiosas para simbolizar la castidad, la pureza y la belleza eterna.</p>
 <i>Narciso</i>	<p>Is 35.1 «Rosa»</p>	<p>De suave aroma, crece comúnmente en Palestina. Algunos eruditos creen que es la «rosa» de Isaías.</p>
 <i>Estrella de Belen</i>	<p>2 R 6.25 «Estiércol de palomas»</p>	<p>Esta planta bulbosa y delicada estampa los campos y las laderas con una blanca y profusa floración que parece excrementos de paloma.</p>
 <i>Tulipán</i>	<p>Cnt 2.1 «Rosa»</p>	<p>Se cree que la «rosa de Sarón» es el tulipán de la montaña. Las flores de un rojo profundo crecen silvestres en las llanuras arenosas de Sarón.</p>

El jardín (heb. *gan* o gr. *kepos*, lit. «un lugar cubierto o escondido») ha sido una parte importante de la cultura del Oriente Próximo, así como un delicioso sitio de reposo a lo largo de las generaciones. En la literatura bíblica aparecen frecuentes alusiones al jardín, describiendo una parcela vallada o con muros, donde hay vegetación y agua, sombra y sosiego, belleza y utilidad. Existen numerosos dibujos de antiguos jardines que confirman estos rasgos generales: ideados para un efecto estético y la conveniencia de utilizar el suministro de agua (Gn 13.10; Jer 31.12); hermosura y fragancia de flores y frutos (Gn 2.9); refugio y sombra (Cnt 6.11; Lc 13.19); placer, como lugar de encuentro para los amigos (Jn 18.1, 2) o enclave para acontecimientos sociales (Est 1.5); provisión de alimentos (Jer 29.5, 28; Am 9.14); protección (Cnt 4.12); retiro para una meditación tranquila (Est 7.7; Mt 26.36-46).


Preparar un jardín tomaba tiempo y requería esfuerzo; con todo, a cambio ofrecía recompensas. En Génesis 2, el Señor escogió usar el jardín como metáfora para describir el primer hogar que él estableció para Adán y Eva. Aquella morada debía ser un lugar de refugio y deleite (Gn 2.8, nota).

Algunos de los jardines bíblicos son: el jardín del Edén o huerto del Señor (Gn 2; 3; Ez 28.13; 31.8, 9; 36.35); el jardín figurado de la sulamita (Cnt 4.12-16); los jardines de Salomón (Ec 2.5, 6); los jardines del rey en Jerusalén (2 R 25.4; Neh 3.15; Jer 29.4; 52.7); el jardín del palacio de Asuero (Est 1.5; 7.7, 8); Getsemaní (Mt 26.36; Mr 14.32; Jn 18.2).






VERDURAS DE LA BIBLIA

VERDURAS	REFERENCIA/ TÉRMINO BÍBLICO	DESCRIPCIÓN/USO
 <p>Pepino</p>	<p>Nm 11.4-6 Is 1.8</p> <p>«Pepinos»</p>	<p>Crecía a lo largo del Nilo y constituía el alimento principal de los pobres desde siglos antes de Cristo. Un «fruto refrescante» del que disfrutaban en Egipto durante el calor del verano.</p>
 <p>Melón Melón amarillo Sandía</p>	<p>Nm 11.5</p> <p>«Melones»</p>	<p>Los comentaristas creen que la palabra «melones» alude tanto al melón amarillo como a la sandía, ya que ambos crecían en Egipto antes de la liberación de Israel. Se servían como alternativa al agua y los pobres los consumían en gran cantidad.</p>
 <p>Puerro</p>	<p>Nm 11.5</p> <p>«Puerros»</p>	<p>El delicado sabor del puerro sustituía el gusto más fuerte de la cebolla en la cocina. Se consideraba una «planta sagrada» por sus múltiples valores medicinales.</p>
 <p>Cebolla</p>	<p>Nm 11.5</p> <p>«Cebollas»</p>	<p>La «cebolla egipcia» era dulce y suave. Los egipcios la tenían en alta estima y la adoraban; florecía más que cualquier otra planta en las pinturas de tumbas.</p>


VERDURAS DE LA BIBLIA (CONT.)

VERDURAS	REFERENCIA/ TÉRMINO BÍBLICO	DESCRIPCIÓN/USO
 <i>Ajo</i>	<p>Nm 11.5</p> <p>«Ajo»</p>	<p>Esta verdura de fuerte olor, junto con los puerros y las cebollas, formaba parte de la dieta de los esclavos que construían las pirámides. El jugo se utilizaba para controlar muchas enfermedades.</p>

HIERBAS AMARGAS DE LA BIBLIA

HIERBAS AMARGAS*	REFERENCIA/ TÉRMINO BÍBLICO	DESCRIPCIÓN/USO
 <i>Achicoria</i>	<p>Nm 9.11</p> <p>«Hierbas amargas»</p>	<p>Llamada «amiga del hígado» por los egipcios y consumida en grandes cantidades, se creía que purificaba la sangre y el hígado.</p>
 <i>Diente de león</i>	<p>Éx 12.8</p> <p>Nm 9.11</p> <p>«Hierbas amargas»</p>	<p>Se utilizaban sus hojas como vegetal y la raíz para fabricar medicamentos.</p>
 <i>Endivia</i>	<p>Éx 12.8</p> <p>Nm 9.11</p> <p>«Hierbas amargas»</p> <p>Gn 2.5</p> <p>«Hierbas»</p>	<p>Planta de largas hojas parecidas a la achicoria de sabor amargo. Utilizada para las ensaladas.</p>
 <i>Lechuga</i>	<p>Nm 9.11</p> <p>Éx 12.8</p> <p>«Hierbas amargas»</p>	<p>Planta alargada de sabor amargo con flor amarilla.</p>
 <i>Acedera</i>	<p>Éx 9.25</p> <p>«Hierbas»</p> <p>Nm 9.11</p> <p>«Hierbas amargas»</p>	<p>Conocida por los israelitas como acedera de las ovejas. Su fuerte sabor amargo combinaba bien con otras verduras para mejorar su sabor.</p>

HIERBAS AMARGAS DE LA BIBLIA (CONT.)


HIERBAS AMARGAS*	REFERENCIA/ TÉRMINO BÍBLICO	DESCRIPCIÓN/USO
 Berros	Dt 32.2 «Hierbas» Éx 12.8 «Hierbas amargas»	Conocidos por su sabor picante y sus cualidades medicinales. Altos en vitaminas y hierro.

* «Las hierbas amargas» son plantas de sabor amargo que crecían en el antiguo Egipto y que comieron Moisés y los israelitas durante la Pascua. Muchos eruditos botánicos creen que estas seis plantas están entre las hierbas amargas referenciadas en las Escrituras. A veces el texto usa términos generales para su clasificación en lugar de las especies concretas. Hoy estas hierbas figuran entre las verduras más comunes conocidas.




HIERBAS DE LA BIBLIA

Los antiguos cultivaban las hierbas con fines prácticos, desde la elaboración de aceites y los usos culinarios hasta los propósitos curativos de la medicina (Gn 1.29). Este último era el más importante.





Ver también Gn 1.11, 12, 31; 2.5, 8-15; 3.23; 1 R 21.1-16; Cnt 4.12-16; 6.11

HIERBAS	REFERENCIA/ TÉRMINO BÍBLICO	USO	DESCRIPCIÓN/USO
 Aloe	Jn 19.39 Sal 45.8 «Aloes» Mr 14.4, 5 «Aceite fragante»	* PT MD	La savia de las hojas se añade a otras especias para elaborar un aceite para ungir (Mt 26.7). Se utilizaba en los ritos religiosos y para purificar el cuerpo de los muertos.
 Cilantro	Éx 16.31 Nm 11.7 «Semilla de culantro»	A CUL MD	Una de las hierbas más antiguas. Valorada tanto por su sazonomiento como por sus propiedades medicinales. El fruto es parecido al del «maná israelita».
 Comino Hierba que se diezmba	Is 28.25-27 Mt 23.23 «Comino»	A CUL	Originario de la región mediterránea desde los días de Isaías. Se usaba en el pan sin levadura y para los desórdenes digestivos.

HIERBAS DE LA BIBLIA (CONT.)

HIERBAS	REFERENCIA/ TÉRMINO BÍBLICO	USO	DESCRIPCIÓN/USO
 <p><i>Eneldo</i> Hierba que se diezaba</p>	<p>Mt 23.23 «Anís»</p>	<p>A MD CUL</p>	<p>Los expertos coinciden en que este «anís» es el eneldo de nuestros días. Usado por los antiguos para dar sabor y en la medicina.</p>
 <p><i>Hinojo</i></p>	<p>Is 28.25-27 «Comino negro»</p>	<p>A CUL</p>	<p>Las aromáticas semillas de sabor picante eran las sustitutas de la pimienta negra en Oriente. El aceite aromático de las semillas aumentaba el apetito y el flujo de la saliva.</p>
 <p><i>Incienso</i></p>	<p>Éx 30.34 Lv 24.7 Cnt 3.6 Mt 2.11 «Incienso»</p>		<p>Planta ceremonial valorada por la resina que producía. Simbolizaba la santidad.</p>
 <p><i>Hisopo</i></p>	<p>Éx 12.21, 22 Nm 19.6, 18 1 R 4.33 Sal 51.7 «Hisopo»</p>	<p>PT CUL</p>	<p>Se cree que se trataba de la mejorana siria. Esta hierba procedente de un arbusto era utilizada por los egipcios para purificar los templos. Se conoce como la hierba santa, por su uso en rituales como símbolo de purificación.</p>
 <p><i>Mejorana</i></p>	<p>*véase Hisopo</p>		
 <p><i>Menta</i> Hierba que se diezaba</p>	<p>Mt 23.23 Lc 11.12 «Menta»</p>	<p>PR CUL MD</p>	<p>Probablemente menta silvestre. Se utilizaba para la cocina, en la medicina y en la adoración. Se solía esparcir en las sinagogas para reducir los malos olores.</p>
 <p><i>Mirra</i> Incienso</p>	<p>Sal 45.8 Cnt 3.6; 4.14 Mt 2.11 «Mirra»</p>		<p>Una resina altamente valorada como perfume y como incienso. Utilizada como símbolo del futuro sufrimiento de Cristo.</p>

HIERBAS DE LA BIBLIA (CONT.)


HIERBAS	REFERENCIA/ TÉRMINO BÍBLICO	USO	DESCRIPCIÓN/USO
 Ruda <i>Hierba que se diezmba</i>	Lc 11.42 «Ruda»	PR O MD	La «hierba de gracia» se esparcía en los edificios públicos para proteger de las enfermedades. Valorada por su fuerte sabor inusual y por sus propiedades medicinales.
 Azafrán	*ver Croco en el gráfico de las flores		
 Savia	Éx 37.17, 18 «Candelabro»	PR CUL MD	Se cultivaba en el Mediterráneo por su aceite fragante. También se usó en los tiempos bíblicos como maldición para muchas enfermedades. Las flores de la planta de la savia sirvieron de inspiración para el candelabro de oro.
 Ajenjo	Dt 29.18 Pt 5.4 Jer 9.15; 23.15 Lm 3.15, 19 «Ajenjo»	PR O	Esta planta blanca plateada es un símbolo de amarga experiencia, calamidad y dolor.

* Claves

A: Anual
 PT: Hoja perenne tierna

PR: Hoja perenne resistente
 CUL: Culinario

MD: Medicinal
 O: Ornamental

A faint, intricate watermark or decorative background element is centered behind the title. It features a complex, symmetrical design with floral and scrollwork motifs, resembling a stylized crest or a piece of heraldic art.

El Nuevo Testamento

El Santo Evangelio según San Mateo

AUTOR

Aunque no se nombra al autor de este Evangelio, la iglesia primitiva consideró siempre que era obra del apóstol Mateo (también conocido como Leví). Aunque judío de nacimiento, sus deberes como recaudador de impuestos para Roma habrían requerido que hablase el griego con fluidez como complemento a su arameo. Críticos literarios recientes han argumentado que el autor de Mateo usó a Marcos como fuente. Sin embargo, la iglesia primitiva, junto con muchos eruditos evangélicos a lo largo de las generaciones, ha argumentado a favor de la anterioridad de Mateo.

FECHA

Las pruebas para fechar el Evangelio de Mateo no son concluyentes. El libro se escribió principalmente para los judíos, y esto hace que muchos eruditos creen que se compuso antes de la caída de Jerusalén en el 70 A.D.

TRASFONDO

CONTEXTO. En general, se acepta una ciudad como Antioquía, sobre la costa de Fenicia o Siria, como lugar donde Mateo escribió su libro (cp. Mt 17.24, 27). Aunque era una ciudad de habla griega, contaba con una extensa población judía. El libro no establece de forma específica dónde se compuso; aun así, es probable que se originara en algún lugar de la provincia siria de Roma.

PROPÓSITO. El autor procuraba demostrar que el Mesías que los profetas predijeron en el Antiguo Testamento había venido en la persona de Jesús.

DESTINATARIOS. Aunque es uno de los cuatro relatos que cubren la vida y el ministerio de Jesús, el Evangelio de Mateo se escribió especialmente para los judíos que conocían las profecías del Antiguo Testamento. El reino prometido se les ofreció a ellos en primer lugar y eran los principales responsables de difundir las Buenas Nuevas.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. Mateo es el puente entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Contiene más de cincuenta citas directas del Antiguo Testamento —más que los otros tres Evangelios combinados— así como muchas otras afirmaciones como «habéis oído», «escrito está» y «lo dicho».

El libro está organizado de forma cronológica, aunque con una estructura temática. Se han agrupado muchas de las enseñanzas de Jesús, así como sus sanaciones, otros milagros y las parábolas en cuanto al reino.

TEMA

El tema principal es que lo presagiado en el Antiguo Testamento sobre el Mesías se ha cumplido en Jesús y, por tanto, el libro presta una detallada atención al linaje de Cristo (Mt 1). Dado que el

linaje de la realeza era sumamente importante para los judíos, en la genealogía de Jesús, Mateo no solo se remonta a Abraham, el padre de los judíos, sino también al linaje real de David.

El libro perfila también lo que debería ser la vida del discípulo. El Sermón del Monte y las enseñanzas relacionadas con él no solo proporcionan el código de conducta que Dios requiere, sino, de forma más importante, la calidad de la relación que Jesús deseaba tener con sus discípulos.

En cuanto al tema del discipulado, la frase clave es: «el reino de los cielos». Esta cuestión abarca tanto la vida cotidiana de cada discípulo como la futura venida de Cristo.

CONTENIDO

- I. La venida del Mesías (1.1-2.23)
 - A. Su genealogía (1.1-17)
 - B. Su nacimiento (1.18-25)
 - C. Sus admiradores (2.1-12)
 - D. Su huida a Egipto y su regreso a Nazaret (2.12-23)
- II. Revelación del Mesías (3.1-4.11)
 - A. Juan el Bautista lo presenta (3.1-12)
 - B. Su bautismo (3.13-17)
 - C. Su tentación (4.1-11)
- III. El manifiesto del Mesías (4.12-20.34)
 - A. Sus primeros discípulos (4.12-22)
 - B. Comienzo de su enseñanza (4.23-7.29)
 - C. Sus credenciales en forma de milagros (8.1-11.19)
 - D. Se inicia la oposición (11.20-12.50)
 - E. Sus parábolas sobre el reino (13.1-58)
 - F. Muerte de Juan el Bautista (14.1-12)
 - G. Milagros sobre la naturaleza (14.13-36)
 - H. Aumenta la oposición (15.1-16.12)
 - I. La confesión de Pedro (16.13-28)
 - J. La transfiguración (17.1-13)
 - K. Más curaciones y enseñanza en Galilea (17.14-27)
 - L. Estilos de vida en el reino (18.1-35)
 - M. La enseñanza de Jesús en Judea (19.1-20.34)
- IV. La Pasión del Mesías (21.1-28.20)
 - A. Su entrada triunfal (21.1-11)
 - B. Una muestra de su juicio (21.12-23.39)
 - C. Descripción de su regreso (24.1-25.46)
 - D. Su última Pascua y la Santa Cena (26.1-35)
 - E. Su agonía en Getsemaní (26.36-46)
 - F. La traición, su arresto y los juicios (26.47-27.31)
 - G. Su muerte y sepultura (27.32-66)
 - H. Su resurrección (28.1-20)

Genealogía de Jesucristo

(Lc 3.23-38)

- 1 Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.
- 2 Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob, y Jacob a Judá y a sus hermanos.
- 3 Judá engendró de Tamar a Fares y a Zara, Fares a Esrom, y Esrom a Aram.
- 4 Aram engendró a Aminadab, Aminadab a Naasón, y Naasón a Salmón.
- 5 Salmón engendró de Rahab a Booz, Booz engendró de Rut a Obed, y Obed a Isai.
- 6 Isai engendró al rey David, y el rey David engendró a Salomón de la que fue mujer de Urías.
- 7 Salomón engendró a Roboam, Roboam a Abías, y Abías a Asa.
- 8 Asa engendró a Josafat, Josafat a Joram, y Joram a Uzías.
- 9 Uzías engendró a Jotam, Jotam a Acáz, y Acáz a Ezequías.
- 10 Ezequías engendró a Manasés, Manasés a Amón, y Amón a Josías.
- 11 Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, en el tiempo de la deportación a Babilonia.^a
- 12 Después de la deportación a Babilonia, Jecónías engendró a Salatiel, y Salatiel a Zorobabel.
- 13 Zorobabel engendró a Abiud, Abiud a Eliaquim, y Eliaquim a Azor.
- 14 Azor engendró a Sadoc, Sadoc a Aquim, y Aquim a Eliud.
- 15 Eliud engendró a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob;
- 16 y Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo.
- 17 De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce.

Nacimiento de Jesucristo

(Lc 2.1-7)

- 18 El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José,^b antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo.
- 19 José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente.
- 20 Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.
- 21 Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre^c JESÚS,¹ porque él salvará a su pueblo de sus pecados.^d
- 22 Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo:
 - 23 He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo,
 - Y llamarás su nombre Emanuel,^e que traducido es: Dios con nosotros.
- 24 Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer.
- 25 Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre JESÚS.^f

La visita de los magos

- 2 Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos,
 - 2 diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle.

1.1.21 Esto es, *Salvador*.

^a 1.11 2 R 24.14-15; 2 Cr 36.10; Jer 27.20. ^b 1.18 Lc 1.27.

^c 1.21 Lc 1.31. ^d 1.21 Sal 130.8. ^e 1.23 Is 7.14. ^f 1.25 Lc 2.21.

1.1 En la genealogía del Mesías, Mateo destacó el llamamiento de un hombre (Abraham) a ser padre de la nación judía, y el de un miembro de esta (David) a serlo de un linaje de reyes. Si hubiesen existido dudas de si Jesús era hijo de David, su reclamación del trono no habría sido válida. «Engendró» puede significar descendencia directa en lugar de paternidad (v. 2).

1.2-16 Aunque la lista de antepasados no incluye a todos, se mencionan cinco mujeres: Tamar, Rahab, Rut, la esposa de Urías (Betsabé) y María. Tamar, Rahab y Betsabé tuvieron relación con pecados sexuales; Rahab y Rut no eran judías, y esta última pertenecía a la nación de Moab, que tuvo su origen en un incesto (cp. Gn 19.30-37; Dt 23.3); María era una humilde doncella judía. El hecho de que se incluyesen mujeres gentiles indicaba de forma clara la inclusión de todo el mundo en el plan redentor de Dios. Estas mujeres formaban parte de la providencia única del Señor al preparar y llevar al Mesías a su pueblo.

1.19 El período de compromiso era legalmente vinculante, y exigía un divorcio para romperlo. Duraba un año, quizá

para garantizar que la mujer no estaba embarazada de otro hombre (ver «El compromiso nupcial»). Mateo, como Lucas, confirma la concepción virginal (vv. 18-25; Lc 1.26-38) y la atribuye al Espíritu Santo (cp. Is 7, «El nacimiento virginal»). Únicamente por medio de ella podía Jesús ser Dios y hombre, a fin de poder expiar el pecado.

1.21 Jesús es la forma griega de Josué (heb. lit. *Yahvé salva*); Cristo (gr. *christos*) o Mesías (heb. *mashiach*) es su título, que significa «ungido». El linaje real de Jesús es a través de María, la madre que lo dio a luz, y de su marido José, el padre legal (v. 20). Lo más importante es que Jesús era el Hijo eterno de Dios (cp. Mt 2.15).

1.23 El proceso de poner nombre era importante en la época bíblica porque expresaba el carácter y la obra de la persona (cp. Is 45, «Poner nombre a los hijos»).

2.1 El relato de los magos solo aparece en Mateo, el libro que presenta a Jesús como Rey de los judíos. Estos hombres sabios (gr. *magoi*) eran magos o astrólogos. Probablemente

EL COMPROMISO NUPCIAL

UN PASO FIRME EN LA RELACIÓN

En la cultura judía, el compromiso nupcial era un vínculo oficial entre un hombre y una mujer, casi tan fuerte como el matrimonio, aunque sin intimidad física. Según la ley de Moisés, el castigo por quebrantar a la ligera este compromiso mediante la fornicación, el adulterio, el incesto o la violación era la muerte por lapidación (Dt 22.23-30). Bajo algunas circunstancias, el compromiso se podía romper mediante una carta de divorcio.

El compromiso solía durar un año aproximadamente. María y José estaban desposados o comprometidos, pero no vivían juntos durante este tiempo. A José se le llama el «marido» de María (Mt 1.19), aunque la relación seguía siendo de celibato físico.

En la cultura moderna, el compromiso se considera la promesa de las intenciones que una pareja tiene de unirse en matrimonio, aunque no es vinculante. En realidad, se considera como un tiempo para profundizar la intimidad en la que los novios tienen la libertad de asegurarse de que el casamiento es el paso que deberían dar. Comprometerse es el primer paso hacia la unión de dos vidas, la mezcla de dos personalidades y familias, repleta del potencial de muchas generaciones por venir.

Ver también Gn 24.1-67; 29.15-30.43; notas sobre El compromiso (Mt 16); Salir juntos (1 Ti 4); La dote (1 R 9); El matrimonio (Gn 2; 2 S 6; Pr 5; Os 2; Am 3; 2 Co 13; He 12); El romance (Cnt 2); Las bodas (Jn 2); retrato de Rebeca (Gn 4).

³ Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él.

⁴ Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo.

⁵ Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta:

⁶ Y tú, Belén, de la tierra de Judá,

No eres la más pequeña entre los príncipes de Judá;

Porque de ti saldrá un guiador,

Que apacentará^a a mi pueblo Israel.^a

⁷ Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, indagó de ellos diligentemente el tiempo de la aparición de la estrella;

⁸ y enviándolos a Belén, dijo: Id allá y averiguad con diligencia acerca del niño; y cuando le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore.

⁹ Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño.

¹⁰ Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo.

¹¹ Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra.

¹² Pero siendo avisados por revelación en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

Matanza de los niños

¹³ Después que partieron ellos, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José y dijo:

2. 2.6 O, *regirá.*

• 2.6 Mi 5.2.

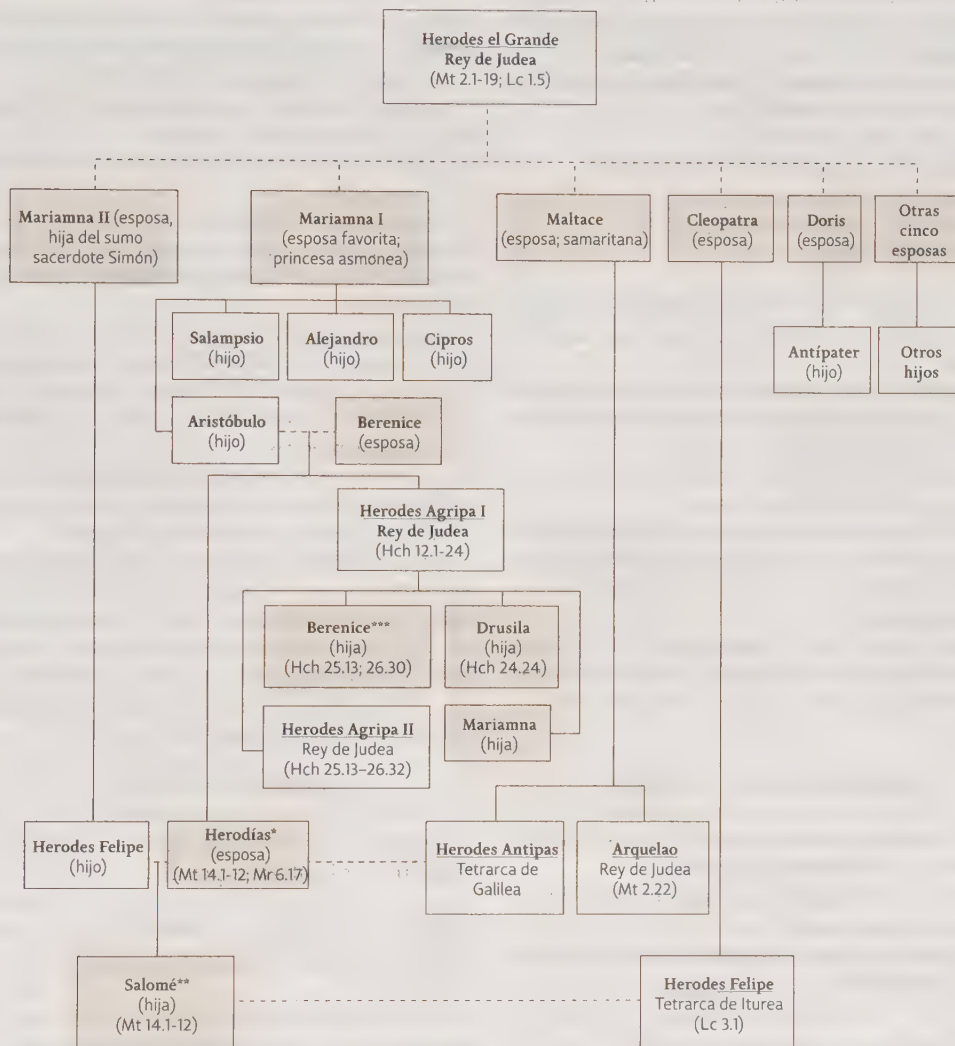
venían de Persia o Babilonia (donde los sabios formaban parte del orden sacerdotal). Los historiadores habían predicho la llegada de un gobernante mundial en ese momento. Existía la creencia generalizada de que un fenómeno estelar anunciaba los nacimientos especiales. No se menciona el nombre de estos sabios, pero sí tres regalos: oro, relacionado con la realeza; incienso, de un tipo muy caro; y mirra, un valioso perfume (v. 11). Cuando Jesús nació, estos hombres avistaron el fenómeno estelar desde una tierra lejana, y pudieron tardar hasta dos años en llegar a Judea. Ellos fueron a la casa, no al establo (v. 11). Vieron al niño, no al bebé (vv. 9, 11).

2.3, 4 Los principales sacerdotes y los escribas eran los que supuestamente habían estado esperando este acontecimiento durante siglos. Los segundos practicaban el

muy preciado arte de la escritura, y se especializaron en copiar archivos oficiales, las Escrituras y comentarios acerca de las mismas. Habían desarrollado leyes y tradiciones adicionales para explicar las Escrituras, que acabaron obedeciéndose como si formasen parte de ellas. Para ellos, Jesús no cumplía los requisitos del Mesías porque no encajaba con estas nuevas leyes y tradiciones. Se encontraban entre los principales enemigos de aquel de quien hablaban las Escrituras (cp. Mt 23.1-39; 26.57; 27.17-26, 39-43).

2.5, 6 Belén es el lugar en el que Rut (bisabuela de David) conoció a Booz (Rt 1.22-2.6), y donde David nació y se crio (1 S 16.1, 12, 13; ver también 2 S 5.2; Mi 5.2). Esta pequeña aldea se encuentra a menos de 15 km de Jerusalén.

ÁRBOL GENEALÓGICO DE HERODES EL GRANDE



- Mujeres
- - - Relaciones maritales
- Descendientes

* Herodías, esposa de Herodes Felipe, esposa de Herodes Antipas, madre de Salomé

** Salomé, hija de Herodías y Herodes Felipe, esposa de otro Herodes Felipe

*** Berenice, hija de Herodes Agripa I, amante de Tito, consorte de Herodes Agripa II

Levántate y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allí hasta que yo te diga; porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo.

¹⁴ Y él, despertando, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto,

¹⁵ y estuvo allí hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta, cuando dijo: De Egipto llamé a mi Hijo.^b

^b 2.15 Os 11.1.

¹⁶ Herodes entonces, cuando se vio burlado por los magos, se enojó mucho, y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que había inquirido de los magos.

¹⁷ Entonces se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo:

¹⁸ Voz fue oída en Ramá,
Grande lamentación, lloro y gemido;
Raquel que llora a sus hijos,
Y no quiso ser consolada, porque
perecieron.^c

¹⁹ Pero después de muerto Herodes, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José en Egipto,

²⁰ diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel, porque han muerto los que procuraban la muerte del niño.

²¹ Entonces él se levantó, y tomó al niño y a su madre, y vino a tierra de Israel.

²² Pero oyendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, tuvo temor de ir allá; pero avisado por revelación en sueños, se fue a la región de Galilea,

²³ y vino y habitó en la ciudad que se llama Nazaret,^d para que se cumpliese lo que fue dicho por los profetas, que habría de ser llamado nazareno.^e

Predicación de Juan el Bautista

(Mr 1.1-8; Lc 3.1-9,15-17; Jn 1.19-28)

3 En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea,

² y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos^a se ha acercado.^b

³ Pues éste es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo:

Voz del que clama en el desierto:

Preparad el camino del Señor,
Enderezad sus sendas.^c

⁴ Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos;^d y su comida era langostas y miel silvestre.

⁵ Y salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán,

⁶ y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados.

⁷ Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras!^e ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?

⁸ Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, ⁹ y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre;^f porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras.

¹⁰ Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego.^g

¹¹ Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

¹² Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

El bautismo de Jesús

(Mr 1.9-11; Lc 3.21-22)

¹³ Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él.

^c 2.18 Jer 31.15. ^d 2.23 Lc 2.39. ^e 2.23 Is 11.1.
^f 3.2 Dn 2.44. ^g 3.2 Mt 4.17; Mr 1.15. ^h 3.3 Is 40.3.
ⁱ 3.4 2 R 1.8. ^j 3.7 Mt 12.34; 23.33. ^k 3.9 Jn 8.33.
^l 3.10 Mt 7.19.

2.16 Herodes el Grande construyó el templo de Jerusalén, edificó diversos palacios y realizó numerosos proyectos públicos. Su amor por el poder y por los elevados impuestos agradaba a Roma, pero distanciaba a los judíos. Era un hombre terriblemente paranoico, que no dudaba en eliminar a cualquiera que pudiese amenazar su posición (ver gráfico «Árbol genealógico de Herodes el Grande»). Matar a un grupo de niños pequeños judíos en una pequeña aldea era un acto típico de Herodes.

2.23 María recibió el anuncio del nacimiento de Jesús en Nazaret, donde se criaron tanto ella como José (Lc 1.26, 27; 2.39; ver también Mt 13.53-58).

3.1 Juan nació del profeta Zacarías y su mujer Elisabet, pariente de María, la madre de Jesús, siendo estos ancianos. Juan es parecido a Elías en que Dios lo envió, no dudó en señalar el mal, ofendió a muchos, su mensaje instaba al pueblo a volver a los caminos justos de Dios, y apuntaba más allá de sí mismo hacia el Mesías (cp. Mal 4.3-6; Mt 17.1-3).

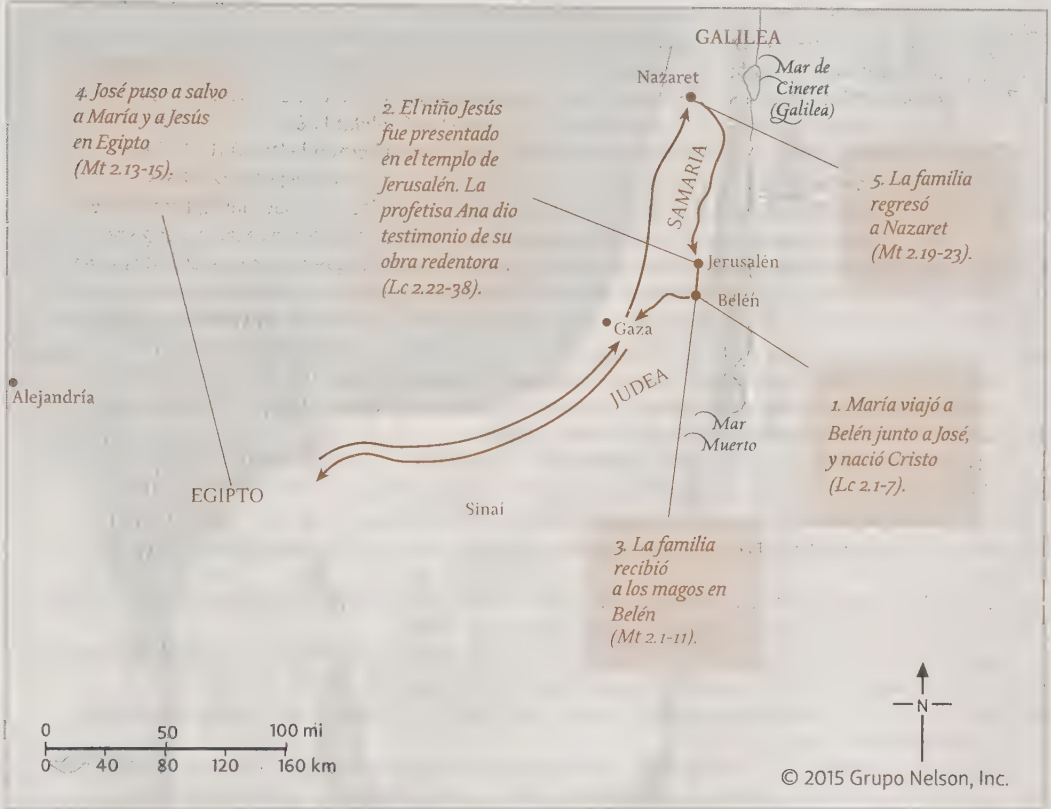
3.6 El bautismo (gr. *baptisma*, lit. «inmersión», «sumergirse») era una ceremonia muy conocida utilizada para los prosélitos que se convertían al judaísmo y como señal de arrepentimiento (Lv 15.13; Nm 19; Is 1.16; 44.3; Jer 4.14; Ez 36.25; Zac 13.1). En el judaísmo, la persona se sumergía por sí misma. Para Juan, el bautismo requería un administrador. Para los cristianos, se trata de un testimonio que simboliza la muerte, sepultura y resurrección de Cristo.

3.7 Los fariseos eran un grupo religioso muy influyente (ver gráfico «Sectas judías»).

3.9 Los judíos creían que como descendientes de Abraham tenían garantizada su posición con Dios. Juan les informó que nadie tenía privilegios con el Señor, nadie era indispensable (Mt 21.43).

3.10-12 Dos metáforas indican la severidad y la inmediatez del juicio: el hacha a la raíz del árbol y la separación del grano de la paja. Al lanzarlo al aire, el grano caería al suelo, mientras que las vainas vacías y la paja se irían con el viento. Este

EL VIAJE DE MARÍA



¹⁴ Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?

¹⁵ Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó.

¹⁶ Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él.

¹⁷ Y hubo una voz de los cielos, que decía: Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.^h

Tentación de Jesús

(Mt 1.12-13; Lc 4.1-13)

4 Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo.^a

² Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre.

³ Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.

^h 3.17 Is 42.1; Mt 12.18; 17.5; Mr 9.7; Lc 9.35. ^a 4.1 He 2.18; 4.15.

proceso de separación también se representa con la división entre los hijos del reino y los del maligno (Mt 13.38), los sabios y los necios (Mt 7.24-27), las ovejas y los cabritos (Mt 25.31-46).

3.16 Por medio de su bautismo, Jesús proclamó su filiación, se identificó con las personas, vino a salvar y expuso su misión redentora. Se presenta al Dios trino: Jesús es el Hijo en la carne; el Espíritu Santo aparece en forma de paloma; el Padre deja oír su voz desde el cielo (cp. Mr 1.10, 11, nota).

4.1, 2 El Espíritu fue el responsable de este encuentro y del ayuno de cuarenta días. El concepto bíblico de «tentación» es poner a prueba para demostrar autenticidad, fidelidad y

carácter (cp. He 2, «La tentación»). Jesús no pretendía ser tentado; su tentación fue real, y confirmó que cumplía los requisitos para ser el Mesías de Dios y nuestro Redentor.

4.3 Todas las referencias al tentador son personales, estableciendo sin duda alguna que Satanás no es simplemente una fuerza maligna, sino una persona (ver gráfico «Un retrato del adversario»).

4.3-10 La defensa de Jesús constaba de dos elementos:

- Las Escrituras. Las primeras palabras de Jesús al iniciar su ministerio público fueron: «Escrito está» (v. 4).
- Obediencia inmediata.

VOLVERSE A CASAR

UN DESAFÍO SOBRECOGEDOR

La cuestión de volverse a casar está estrechamente relacionada con el asunto del divorcio. El Espíritu exalta la unión permanente y monógama como el plan del Creador (Mt 19.4-6). Para entender el duro lenguaje de las Escrituras en lo que concierne a este tema, busca en toda la Biblia para ver cómo considera Dios el matrimonio. El vínculo matrimonial entre marido y mujer es del mismo tipo que el que existe entre padres e hijos, y entre Dios y su creación (Gn 2.24; Mt 19.6).

Algunos argumentan que volverse a casar es algo que no está permitido (Mt 10.11, 12). Otros observan que la enseñanza de Jesús sobre el divorcio incluye una excepción (Mt 5.32; 19.9) y concluyen que esto implica el permiso para contraer nuevas nupcias. Y los hay que replican que, en la ley antigua, lo que se entendía por «divorcio» incluía la libertad de volver a casarse, y sugieren que solo estaría prohibido después de un divorcio *inválido*. Finalmente están los que niegan que Jesús diera una justificación para divorciarse en el sentido moderno, aunque conceden que un nuevo matrimonio se puede dar si es imposible la reconciliación con el cónyuge del que una se ha divorciado, bien porque haya muerto o porque se haya casado ya con otra persona (1 Co 7.10, 11), o si era inconvenciente y se oponía a la reconciliación (1 Co 7.15).

A pesar de estas diferencias de interpretación bíblica, podemos sacar algunas conclusiones importantes:

- 1) Una vez que el nuevo matrimonio le sigue a un divorcio, no hay vuelta atrás (Dt 24.1-4); la ruptura es dolorosa y deja cicatrices en todos los afectados por la tragedia.
- 2) Para Dios, la relación de una sola carne es permanente y vinculante, porque es la imagen que él ha escogido para retratar la que él tiene con sus hijos y, por tanto, protege el hogar con gran celo (Mal 2.16).
- 3) Jesús no da ninguna directriz divina ni tampoco excusas aceptables para romper este santo pacto, sino que observa que la dureza del corazón humano hace de esta tragedia una realidad en este mundo pecaminoso (Mt 19.8).
- 4) El papel de la iglesia y los creyentes debe ser siempre redentor. Con Dios, el perdón actúa como si nunca hubiera sucedido. No hay pecado ni tragedia que supere el perdón de Dios.

Después de buscar y recibir el perdón de Dios, una mujer que se vuelve a casar tiene un nuevo entendimiento de la gracia increíble de Dios. Entonces debe procurar una nueva comprensión del plan de Dios para el matrimonio (Gn 2.24), comprometerse de todo corazón a seguir su plan y considerar sus votos de matrimonio vinculantes delante del Señor (Mt 19.5, 6).

Ver también Lc 16.18; Ro 7.2, 3; 1 Co 7.10-16, 27, 28; notas sobre El compromiso (Mt 16); El divorcio (Mt 19); El matrimonio (Gn 2; 2 S 6; Pr 5; Os 2; Am 3; 2 Co 13; He 12); La condición de padastro o madrastra (Gn 35).

4 Él respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.^b

5 Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo,

6 y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está:

A sus ángeles mandará acerca de ti,^c

y,

En sus manos te sostendrán,

Para que no tropieces con tu pie en piedra.^d

7 Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios.^e

8 Otrá vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos,

9 y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares.

10 Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.^f

11 El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían.

Jesús principia su ministerio

(Mt 1.14-20; Lc 4.14-15; 5.1-11; 6.17-19)

12 Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso,^g volvió a Galilea;

13 y dejando a Nazaret, vino y habitó en Capernaum,^h ciudad marítima, en la región de Zabulón y de Neftalí,

^b 4.4 Dt 8.3. ^c 4.6 Sal 91.11. ^d 4.6 Sal 91.12. ^e 4.7 Dt 6.16. ^f 4.10 Dt 6.13. ^g 4.12 Mt 14.3; Mr 6.17; Lc 3.19-20. ^h 4.13 Jn 2.12.

Estas mismas armas se encuentran a disposición de los creyentes. Jesús recibió finalmente del Padre todo lo que Satanás le había ofrecido: la provisión de pan (Mt 14.13-21), ángeles que la ministrasen (Mt 4.11) y dominio sobre la tierra y el cielo (Mt 28.18).

4.11 Aunque Satanás se marchó finalmente, este episodio no resume las tentaciones terrenales de Jesús, pues fue tentado en otras muchas ocasiones (Mt 26.38; Mr 8.33; Lc 22.28; Jn 6.15; 7.1-9; He 2.18; 4.15, 16).

BIENAVENTURANZAS PARA LAS MUJERES

BIENAVENTURADAS...	CUALIDAD DE CARÁCTER	DESCRIPCIÓN	REFERENCIAS
las pobres de espíritu (Mt 5.3)	Humildad	Despojadas de orgullo y sensibles al ministerio de Dios por ellas	Is 61.1; Lc 4.16-21; 7.22
las que lloran (Mt 5.4)	Sensibilidad	Receptivas a la pecaminosidad personal y a tener un corazón tierno las unas hacia las otras	Is 61.2; Ec 3.1-8; Lc 19.41; Jn 11.33, 35
las mansas (Mt 5.5)	Mansedumbre	Demostración de autocontrol y sumisión	Mt 6.33; 1 P 3.1-7
las que tienen hambre y sed de justicia (Mt 5.6)	Obediencia	Deseo de escuchar y hacer la voluntad de Dios	Lc 1.53
las misericordiosas (Mt 5.7)	Compasión	Ejercicio de la fe para suplir las necesidades de los demás	Lc 1.58
las puras de corazón (Mt 5.8)	Santidad	Estilo de vida consagrado, incluidos los pensamientos y las acciones	Sal 24.4-6
las pacificadoras (Mt 5.9)	Reconciliación	Resignación en lugar de venganza; perdón de los agravios; restauración de la comunión	Ro 3.25; 12.18; Ef 4.32; Fil 1.3-5; Tit 3.2; 1 Jn 1.7
las que son perseguidas por amor a la justicia (Mt 5.10)	Compromiso	Lealtad constante que no puede quebrantarse	Lc 13.35; 2 Ts 2.15-17; 2 Ti 2.3
las que son injuriadas y perseguidas (Mt 5.11)	Paciencia	Disposición de soportar el sufrimiento	1 P 2.19-21; 3.14; Ap 12.11

¹⁴ para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo:

¹⁵ Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
Camino del mar, al otro lado del Jordán,
Galilea de los gentiles;

¹⁶ El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz;
Y a los asentados en región de sombra de
muerte,
Luz les resplandeció.¹

¹⁷ Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos^l se ha acercado.^k

¹⁸ Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores.

¹⁹ Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.

²⁰ Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron.

²¹ Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en

¹ 4.15-16 Is 9.1-2. ^l 4.17 Dn 2.44. ^k 4.17 Mt 3.2.

la barca con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó.

²² Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron.

²³ Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.¹

²⁴ Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó.

²⁵ Y le siguió mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán.

El Sermón del monte: Las bienaventuranzas

(Lc 6,20-23)

5 Viendo la multitud, subió al monte; y sentándose, vinieron a él sus discípulos.

² Y abriendo su boca les enseñaba, diciendo:

³ Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

⁴ Bienaventurados los que lloran,^a porque ellos recibirán consolación.

⁵ Bienaventurados los mansos,^b porque ellos recibirán la tierra por heredad.

⁶ Bienaventurados los que tienen hambre y sed^c de justicia, porque ellos serán saciados.

⁷ Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

⁸ Bienaventurados los de limpio corazón,^d porque ellos verán a Dios.

⁹ Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

¹⁰ Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia,^e porque de ellos es el reino de los cielos.

¹¹ Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo.^f

¹² Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas^g que fueron antes de vosotros.

La sal de la tierra

¹³ Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.^h

La luz del mundo

¹⁴ Vosotros sois la luz del mundo;ⁱ una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

¹⁵ Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero,^j y alumbrá a todos los que están en casa.

¹⁶ Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.^k

Jesús y la ley

¹⁷ No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir.

¹⁸ Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido.^l

¹⁹ De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos.

¹ 4.23 Mt 9.35; Mr 1.39. ^a 5.4 Is 61.2. ^b 5.5 Sal 37.11.

^c 5.6 Is 55.1-2. ^d 5.8 Sal 24.4. ^e 5.10 1P 3.14.

^f 5.11 1P 4.14. ^g 5.12 2Cr 36.16; Hch 7.52. ^h 5.13 Mr 9.50;

Lc 14.34-35. ⁱ 5.14 Jn 8.12; 9.5. ^j 5.15 Mr 4.21; Lc 8.16; 11.33.

^k 5.16 1P 2.12. ^l 5.18 Lc 16.17.

5.1-7.29 El Sermón del Monte es el primer discurso de una serie de cinco acerca de la vida cristiana, tanto presente como futura. Su premisa básica es que la vida cristiana no tiene zonas neutrales que estén libres de Dios. El Señor es soberano, todopoderoso y omnipresente (cp. Job 23; 42; Jer 23, «Los atributos de Dios»). Los creyentes no lo *hacen* el Soberano o Señor de su vida; él ya lo *es*. Su soberanía no se ve afectada por el hecho de que ellos vivan o no según él ordena; la obediencia o la ausencia de ella simplemente determina qué tipo de súbditos del reino son.

5.3-12 Las bienaventuranzas se encuentran en otros pasajes de las Escrituras, con más frecuencia en Salmos, aunque habitualmente no hay más de dos o tres juntas (ver gráfico «Bienaventuranzas en el libro de Apocalipsis»). Su peculiaridad en estos versículos es que tienen relación directa con el reino de los cielos, y las bendiciones prometidas se deben a la

presencia y actividad de Jesús (ver gráfico «Bienaventuranzas para las mujeres»).

5.13-16 Tanto la sal como la luz son elementos que cambian un entorno desfavorable de forma permanente. La sal potencia el sabor y evita o retrasa la descomposición solo si permanece pura. El cloruro sódico, un compuesto estable, no puede perder su salinidad, pero sí su efectividad al diluirlo. Este concepto se puede aplicar a los cristianos. La luz simboliza pureza y revelación divina. Si los cristianos se limitasen a retrasar el deterioro, su misión parecería bastante desalentadora. Deben ser también ejemplos de luz para aquellos que respondan de forma positiva.

5.17 La ley y los profetas se refieren al AT. Jesús es el tema y el objetivo del AT, el cumplimiento de sus profecías (Mt 1.22; 2.6, 15, 17, 18, 23; 3.3; 4.14-16).

20 Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Jesús y la ira

(Lc 12.57-59)

21 Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás;^m y cualquiera que matare será culpable de juicio.

22 Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego.

23 Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti,

24 deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.

25 Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel.

26 De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.

Jesús y el adulterio

27 Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio.ⁿ

28 Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

29 Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.^o

30 Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.^p

Jesús y el divorcio

31 También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de divorcio.^q

32 Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella

adultere; y el que se casa con la repudiada, come-te adulterio.^r

Jesús y los juramentos

33 Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás,^s sino cumplirás al Señor tus juramentos.^t

34 Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera;^u ni por el cielo, porque es el trono de Dios;^v

35 ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies;^w ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey.^x

36 Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello.

37 Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede.

El amor hacia los enemigos

(Lc 6.27-36)

38 Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente.^y

39 Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra;

40 y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa;

41 y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos.

42 Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses.

43 Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo,^z y aborrecerás a tu enemigo.

44 Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen;

45 para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.

46 Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?

^m 5.21 Ex 20.13; Dt 5.17. ⁿ 5.27 Ex 20.14; Dt 5.18.

^o 5.29 Mt 18.9; Mr 9.47. ^p 5.30 Mt 18.8; Mr 9.43.

^q 5.31 Dt 24.1-4; Mt 19.7; Mr 10.4. ^r 5.32 Mt 19.9; Mr 10.11-12;

Lc 16.18; 1 Co 7.10-11. ^s 5.33 Lv 19.12. ^t 5.33 Nm 30.2;

Dt 23.21. ^u 5.34 Stg 5.12. ^v 5.34 Is 66.1; Mt 23.22.

^w 5.35 Is 66.1. ^x 5.35 Sal 48.2. ^y 5.38 Ex 21.24; Lv 24.20;

Dt 19.21. ^z 5.43 Lv 19.18.

5.21-43 Jesús repudió los malos pensamientos y actitudes con una severidad asombrosa. El término traducido «necio» (aram. *raca*, lit. «cabeza hueca») indica deshumanización (v. 22). «Fatuo» (gr. *moros*) puede entenderse como «rebeldes». Jesús identificó malas actitudes señalando otros pecados (vv. 21, 22). Las relaciones personales de una mujer afectan directamente su comunión (aunque no su posición) con Dios (cp. Mt 6.14, 15).

5.31, 32 El AT permitía que el hombre le diera a su esposa «carta de divorcio» si esta no obtenía su favor debido a su impureza (Dt 24.1). Se estaba abusando de este permiso, y los hombres se divorciaban de su mujer por muchas razones diferentes. Jesús rechazó esta práctica por la santidad del matrimonio (cp. Mt 19, «El divorcio»).

LAS PRIORIDADES

PLANIFICAR TUS DÍAS

Con frecuencia, las mujeres se ven abrumadas por la cantidad de cosas que tienen que hacer (cp. Lc 10.40), porque son muchas las buenas elecciones en cuanto a cómo distribuir su tiempo (Ec 3.1-8). Establecer prioridades es determinar lo que es importante para ti y cómo debes dividir tu tiempo, es decir, quién y qué tomará la precedencia sobre otras partes de la vida.

Las Escrituras contienen directrices para el orden de Dios (Sal 119. 105, 130):

- Tu relación personal con Jesucristo (Mt 6.33; Fil 3.8);
- Tu compromiso con el hogar y la familia, sobre todo con el cónyuge y los hijos (Gn 2.24; Sal 127.3; Ef 5.22, 25; 6.4; 1 Ti 3.2-5; 5.8; 1 P 3.7) e incluso con los parientes, como retrata de una forma tan hermosa la relación entre Rut y Noemí (Rt 1.16, 17);
- Tu responsabilidad para con tu jefe y las tareas asignadas (cp. 1 Ts 4.11, 12);
- Tu servicio a Dios a través de los ministerios de la iglesia y la implicación en la comunidad (cp. Col 3.17).

Una vez que tienes en mente este criterio designado por Dios, estás lista para resolver las oportunidades que llegan (Sal 32.8) y avanzar con la gestión más eficaz y productiva del tiempo y los recursos. Una forma muy práctica de llevarlo a cabo es enumerar las tareas que tienes por delante, considerar cada una de ellas en oración en cuanto a importancia y cronología (cp. Col 2.5), disponerlas por orden de prioridad y luego proceder a hacer primero las cosas principales (cp. 1 Co 14.40).

Para ser coherente en tus prioridades, considera estas exhortaciones: asigne a Dios el primer lugar (Mt 6.33); consulta con el Padre regularmente en tu tiempo devocional (Sal 55.17; Lc 5.15, 16); examina tu propio corazón (Ec 3.1); y mantente espiritualmente en forma (Is 30.15). Jesús se encontraba con el Padre en oración y meditación intensivas para determinar sus prioridades y prepararse para cada día (cp. Lc 5.15, 16).

Nota también estas advertencias: pon a las personas por delante de las cosas (cp. 2 Co 8.5). No limites tu inversión en aquellos que amas, y en otros que puedan cruzarse en tu camino, a dinero y regalos. Busca formas de entregarte a ti misma, tu tiempo y tus energías. La familia debe ser más importante que la ocupación, ya que las Escrituras afirman con claridad que no hay éxito si la familia está perdida (1 Ti 3.5; 5.8; Tit 2.4, 5). Algunas veces tienes que decir «no», como hizo Jesús mismo cuando algunas peticiones que parecían buenas para su tiempo no encajaban en el plan global de su ministerio (Lc 4.42, 43). El principio subyacente en determinar las prioridades siempre es que los valores espirituales deben eclipsar las ocupaciones mundanas (2 Co 4.18).

Ver también Pr 16.3; Lc 12.31; Ef 5.15, 16; notas sobre Establecer metas (Is 58); La organización (Jn 9); La administración del tiempo (Sal 31).

⁴⁷ Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles?

⁴⁸ Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.^a

Jesús y la limosna

6 Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos;^a de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.

² Cuando, pues, des limosna, no hagáis tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

³ Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha,

⁴ para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

Jesús y la oración

(Lc 11.2-4)

⁵ Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres;^b de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

⁶ Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta,^c ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

⁷ Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.

⁸ No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.

^a 5.48 Dt 18.13.

^b 6.1 Mt 23.5.

^c 6.5 Lc 18.10-14.

^d 6.6 Is 26.20.

⁹ Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

¹⁰ Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

¹¹ El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

¹² Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

¹³ Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria,^d por todos los siglos. Amén.

¹⁴ Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial;

¹⁵ mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.^e

Jesús y el ayuno

¹⁶ Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

¹⁷ Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro,

¹⁸ para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

Tesoros en el cielo

(Lc 12.32-34)

¹⁹ No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen,^f y donde ladrones minan y hurtan;

²⁰ sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan.

²¹ Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

La lámpara del cuerpo

(Lc 11.33-36)

²² La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; ²³ pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?

Dios y las riquezas

(Lc 16.13)

²⁴ Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.³

El afán y la ansiedad

(Lc 12.22-31)

²⁵ Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?

²⁶ Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre

3. 6.24 Gr. *Mamón*.

^d 6.13 1 Cr 29.11. ^e 6.14-15 Mr 11.25-26. ^f 6.19 Stg 5.2-3.

6.9-13 La oración modelo ilustra cómo orar en lugar de prescribir las palabras exactas a utilizar (ver gráfico «Lecciones de la oración modelo»). Los judíos no se dirigían a Dios de forma directa como Padre, sino que empleaban este título personal para describir la relación del Señor con Israel o para referirse a él como Creador. «Padre nuestro» era un título nuevo utilizado por Jesús, que escogió el término «Abba» (con un sentido más íntimo, como «papá») e invitó a todos los que le pertenecen a hacer lo mismo (cp. Gá 4.6).

6.16-18 El ayuno (v. 18), junto a la oración (v. 6) y las buenas obras (v. 2), son resultados de la vida cristiana que se producen exclusivamente entre el creyente y Dios. El ayuno (heb. *tsum*, lit. «tapar», en este caso la boca; gr. *nesteia*, lit. «abstenerse de la comida») podía observarse de forma total durante un corto periodo o realizarse por más tiempo absteniéndose de ciertos alimentos (Dn 10.3). Los antiguos israelitas practicaban el ayuno en el día de la expiación (Lv 16.29-31; 23.27-32, donde «afligiréis vuestras almas» es una referencia al ayuno). En diversas ocasiones, se ayunaba en señal de duelo (1 S 31.13; Est 4.1-3), como acto de arrepentimiento personal o colectivo (1 S 7.6; Dn 9.3-19), como medio para atraer la atención de Dios sobre un sufrimiento o enfermedad (2 Cr 20.1-18; Est 4.16; 1 Co 7.5), o como resultado natural de la oración urgente (2 Co 6.5; 11.27).

Jesús dio por hecho que sus discípulos ayunarian. Él mismo lo hizo durante cuarenta días a fin de prepararse para su ministerio y fortalecer su alma para su enfrentamiento con Satanás (Mt 4.1, 2). Estableció el ayuno como acompañamiento en momentos de oración intensa (Mt 17.21). Los primeros cristianos lo llevaban a cabo como preparación para acontecimientos importantes (Hch 13.2, 3; 14.23).

El propósito del ayuno espiritual es siempre el mismo: acercar al creyente a Dios (Jl 2.12-15). La persona llega hasta él desde las circunstancias más humildes. El Señor no se conmueve por el acto en sí, sino por el cambio de actitud hacia la justicia en el corazón de su pueblo (Hch 10.30-33). La Biblia advierte repetidamente que el verdadero ayuno no es simplemente abstenerse de comer (Mt 9.14, 15). Debe ir acompañado de un arrepentimiento sincero y de buenas obras (Is 58.3-7). Nunca debe realizarse para impresionar a los demás o por simple ritualismo. No debe ser una fuente de soberbia espiritual (Lc 18.10-14; ver también Dn 2.23, nota; Lc 24.47, nota; Jer 33; He 4; 1 Jn 5; 3 Jn, «La oración»; Ef 6, «La guerra espiritual»; Est 2, «Ester»).

6.24 Las riquezas (aram. *Mammon*) son una de las dos opciones posibles que se dan: una relación o con Dios, o con las posesiones (cp. vv. 19-21).

6.25 Afanarse tiene la connotación de dividir, separar y distraer. Una mujer no puede estar preocupada y confiar en

celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?

²⁷ ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?

²⁸ Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan;

²⁹ pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria⁶ se vistió así como uno de ellos.

³⁰ Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?

³¹ No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?

³² Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.

³³ Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

³⁴ Así que, no os afanáis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.

El juzgar a los demás

(Lc 6.37-38,41-42)

7 No juzguéis, para que no seáis juzgados.

² Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido.^a

³ ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?

⁴ ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo?

⁵ ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.

Dios al mismo tiempo porque las preocupaciones destruyen la devoción sincera y resuelta que Jesús describió (v. 33).

7.1-6 Juzgar (gr. *krino*) tiene aquí un sentido de «condena» o «venganza». No se hace referencia a un juicio legal, sino a un espíritu crítico. La insensatez de esta actitud se ilustra con la hipóbole de la paja y la viga (vv. 3-5). Jesús también utilizó el término «hipócrita» (gr., lit. «juzgar por debajo») para describir la falta de sinceridad de los fariseos y escribas (ver gráfico «Sectas judías»). Aunque se condena el espíritu crítico, el discernimiento permite al creyente dirigirse y restaurar a hermanos creyentes que han errado. Los perros eran animales salvajes, y los cerdos eran el ejemplo absoluto de sacrilegio para los judíos. Representan todo lo despreciable, inmundo y abominable; describen a los que están comprometidos con el odio a Dios, personas que debemos reconocer y de las que es necesario apartarse (vv. 15-20).

7.7 La oración continua es el secreto para los logros: pedir, buscar y llamar. El objetivo no es un tiempo fijo de oración,

⁶ No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen.

La oración, y la regla de oro

(Lc 11.9-13; 6.31)

⁷ Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

⁸ Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

⁹ ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra?

¹⁰ ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente?

¹¹ Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?

¹² Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.

La puerta estrecha

(Lc 13.24)

¹³ Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; ¹⁴ porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

Por sus frutos los conoceréis

(Lc 6.43-44)

¹⁵ Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.

6.29 1R 10.4-7; 2Cr 9.3-6. 7.2 Mr 4.24.

sino un estilo de vida en el que esta sea como el aire que respiramos. La promesa es absoluta. Incluso si las instrucciones dadas anteriormente parecen imposibles de seguir, Dios dará a los creyentes la capacidad de hacerlo si permanecen en él (Jn 15.4-7). Se garantiza la oración contestada porque esta se basa en la relación de los discípulos de Jesús con Dios, que les responde como Padre. Puede que él no conteste específicamente como se le pide porque no tienen su perspectiva de lo que es realmente lo mejor.

7.12 Jesús formuló este principio, conocido como «La regla de oro», de forma positiva más que negativa. De esta forma, incluyó las omisiones (lo que no se debe hacer) así como las comisiones (lo que debe hacerse). Este epigrama expresa la idea central de la vida cristiana.

7.15-20 Se establecen **los criterios para juzgar** o los medios para discernir lo que es cierto y lo que no lo es. Estos versículos pueden parecer en conflicto con la advertencia de evitar un espíritu de juicio (vv. 1-5), pero el pasaje intermedio

LECCIONES DE LA ORACIÓN MODELO

Prepara

- un corazón y un motivo puros (Mt 6,5-8).
- intentar una conversación privada al invocar su presencia (Mt 6,6).
- una comunicación llena de sentido (Mt 6,7; 8; Lc 18,1-8).
- la presentación de peticiones específicas (Mt 6,9-13; cp. 1 S 12,23, 24).

Ora

FRASE	SIGNIFICADO	REFERENCIAS
«Padre nuestro que estás en los cielos» (Mt 6,9).	Reconoce quién es él: la PERSONA.	Ro 8,15; cp. Is 64,8
«Santificado sea tu nombre» (Mt 6,9).	Adóralo por quién es: ALABANZA.	Sal 18,3; 96,8
«Venga tu reino. Hágase tu voluntad» (Mt 6,10).	Busca y haz la voluntad de Dios. Su Palabra es el camino para hallar su voluntad: PROPOSITO.	1 Jn 5,14
«El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy» (Mt 6,11).	Pide a Dios que supla hasta tus necesidades más rutinarias para llevar a cabo tus deberes espirituales: PETICIÓN.	Fil 4,9
«Y perdónanos» (Mt 6,12).	Pide a Dios que perdone tus deudas o tus fallos para darle la obediencia que le debes: PERDÓN.	Sal 66,18. Os 14,2
«Y no nos metas en tentación» (Mt 6,13).	Busca una forma de escapar al mal de la tentación: PROTECCIÓN, y no la eliminación de las pruebas sino del juicio que llega cuando estas te vencen.	1 Co 10,13; Stg 1,2, 3
«Porque tuyo es el reino» (Mt 6,13).	Esta bendición es también una doxología: ALABANZA Y PERSONA.	

Este modelo enseña la forma y el método de oración y comparte asuntos por los que orar.

¹⁶ Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?

¹⁷ Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos.

¹⁸ No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos.

¹⁹ Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego.^b

²⁰ Así que, por sus frutos los conoceréis.^c

Nunca os conocí

(Lc 13,25-27)

²¹ No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

²² Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre

^b 7,19 Mt 3,10; Lc 3,9. ^c 7,20 Mt 12,33.

relativo a la oración sirve de puente. Los creyentes se ocupan de sus propios errores a través de la oración. Una vez

solucionados estos, tienen acceso a una visión clara de los problemas ajenos. Solo Dios es el Juez supremo (vv. 21, 22).



LA SUEGRA DE PEDRO

Cada uno de los Evangelios sinópticos incluye el relato de la curación de la suegra de Pedro por parte de Jesús. La relevancia de la historia es doble: primero, la inmediata recuperación de la salud y, segundo, su naturaleza simbólica. Mateo usa el incidente para reforzar la soberanía de Cristo; Marcos, para ilustrar su condición de siervo; Lucas, para demostrar su humanidad compasiva.

En un hogar de Capernaum, que Marcos describe como el de Pedro y Andrés, la mujer está acostada y enferma. Lucas, el médico, nos informa que tenía una fiebre muy alta, y juntando los relatos nos enteramos de que la familia le pidió a Jesús que la sanara. Ella era importante para ellos, y también para Jesús. La tomó por la mano y ella recuperó inmediatamente la fuerza; se levantó y empezó a servir a los invitados.

El valor de una madre para la familia siempre ha sido sustancial, y Jesús ciertamente entendía la pérdida potencial que suponía para ellos. Pero su milagro también recaló su valoración de las mujeres en una sociedad en la que muchos las consideraban inferiores.

La sanidad también llama la atención de la compasión de Jesús para con su propia raza. Exhibió su poder hacia una madre judía, un símbolo de su profundo deseo de que su propia nación regresara al Dios que guardaba el pacto con ellos. Es un toque más del indescriptible amor divino. La mujer respondió sirviéndole, un ejemplo estelar para toda mujer que siente su toque.

Ver también Mr 1.29-31; Lc 4.38, 39; gráficos «Parentesco político o amor»; «Las mujeres y Jesús».

echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?

²³ Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.^d

Los dos cimientos

(Lc 6.46-49)

²⁴ Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca.

²⁵ Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca.

²⁶ Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena;

²⁷ y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.

²⁸ Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina;

²⁹ porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.^e

Jesús sana a un leproso

(Mr 1.40-45; Lc 5.12-16)

8 Cuando descendió Jesús del monte, le seguía mucha gente.

² Y he aquí vino un leproso y se postró ante él, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.

³ Jesús extendió la mano y le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante su lepra desapareció.

⁴ Entonces Jesús le dijo: Mira, no lo digas a nadie; sino ve, muéstrate al sacerdote, y presenta la ofrenda que ordenó Moisés,^a para testimonio a ellos.

Jesús sana al siervo de un centurión

(Lc 7.1-10)

⁵ Entrando Jesús en Capernaum, vino a él un centurión, rogándole,

⁶ y diciendo: Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, gravemente atormentado.

⁷ Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré.

⁸ Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará.

⁹ Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace.

¹⁰ Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe.

^d 7.23 Sal 6.8.

^e 7.28-29 Mr 1.22; Lc 4.32.

^a 8.4 Lv 14.1-32.

8.2, 3 Se desconoce si la lepra de esa época es la misma que la actual. Era una enfermedad destructiva, debilitante y muy infecciosa. Para los judíos, padecerla era señal de estar maldito (Nm 12.10-12) y contaminado ceremonialmente (Lv 13.3; 22.4; cp. Lv 10, «Limpio e inmundo»). Jesús puso de manifiesto otra vez su singularidad al hacer limpios a los inmundos.

8.5 Los centuriones eran oficiales militares romanos, habitualmente a cargo de 100 soldados, que representaban la autoridad del emperador (cp. Mr 15.39; Hch 10; 27.3). Normalmente, buscaban que la carrera militar fuese su profesión.

*Las preocupaciones {...} comprometen tu gozo,
paralizan tu paz y limitan tu libertad.*

June Hunt

¹¹Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos;^b

¹²mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloroy el cruji de dientes.^c

¹³Entonces Jesús dijo al centurión: Ve, y como creíste, te sea hecho. Y su criado fue sanado en aquella misma hora.

Jesús sana a la suegra de Pedro

(Mr 1.29-34; Lc 4.38-41)

¹⁴Vino Jesús a casa de Pedro, y vio a la suegra de éste postrada en cama, con fiebre.

¹⁵Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les servía.

¹⁶Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos;

¹⁷para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.^d

Los que querían seguir a Jesús

(Lc 9.57-62)

¹⁸Viéndose Jesús rodeado de mucha gente, mandó pasar al otro lado.

¹⁹Y vino un escriba y le dijo: Maestro, te seguiré adondequiera que vayas.

²⁰Jesús le dijo: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza.

²¹Otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme que vaya primero y entierre a mi padre.

²²Jesús le dijo: Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos.

Jesús calma la tempestad

(Mr 4.35-41; Lc 8.22-25)

²³Y entrando él en la barca, sus discípulos le siguieron.

²⁴Y he aquí que se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca; pero él dormía.

²⁵Y vinieron sus discípulos y le despertaron, diciendo: ¡Señor, sávanos, que perecemos!

²⁶Él les dijo: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza.

²⁷Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?

Los endemoniados gadarenos

(Mr 5.1-20; Lc 8.26-39)

²⁸Cuando llegó a la otra orilla, a la tierra de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, feroces en gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino.

²⁹Y clamaron diciendo: ¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?

³⁰Estaba paciando lejos de ellos un hato de muchos cerdos.

³¹Y los demonios le rogaron diciendo: Si nos echas fuera, permítenos ir a aquel hato de cerdos.

³²Él les dijo: Id. Y ellos salieron, y se fueron a aquel hato de cerdos; y he aquí, todo el hato de cerdos se precipitó en el mar por un despeñadero, y perecieron en las aguas.

³³Y los que los apacentaban huyeron, y viniendo a la ciudad, contaron todas las cosas, y lo que había pasado con los endemoniados.

³⁴Y toda la ciudad salió al encuentro de Jesús; y cuando le vieron, le rogaron que se fuera de sus contornos.

^b 8.11 Lc 13.29. ^c 8.12 Mt 22.13; 25.30; Lc 13.28. ^d 8.17 Is 53.4.

8.11, 12 En lugar de limitar el reino a los descendientes físicos de Abraham (como hacían los judíos), Jesús enseñó que estaba abierto a todos. Únicamente la fe determinaría una posición en la familia de Dios (cp. Mt 3.9, nota).

8.28-34 La región de los gadarenos se encontraba en el territorio gentil de Decápolis. Este hecho explica la presencia de cerdos, que eran repulsivos para los judíos. Jesús estaba buscando descanso, no ministerio. Aquí se mencionan dos hombres, mientras que en el relato del mismo incidente

en Marcos y Lucas solo aparece uno. Quizás Mateo tuviese conocimiento de la presencia de un segundo hombre, o uno de ellos fuese más prominente que el otro y solo se le mencionase a él. La posesión demoníaca debe distinguirse de la enfermedad mental o emocional. Implica que espíritus malignos, que no se ven, moren dentro del individuo controlando su ser y sus actos. Los demonios de estos versículos hablaban y se les hablaba, pero no podían hacer nada con Jesús.

Jesús sana a un paralítico*(Mr 2.1-12; Lc 5.17-26)*

9 Entonces, entrando Jesús en la barca, pasó al otro lado y vino a su ciudad.

2 Y sucedió que le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados.

3 Entonces algunos de los escribas decían dentro de sí: Éste blasfema.

4 Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?

5 Porque, ¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda?

6 Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa.

7 Entonces él se levantó y se fue a su casa.

8 Y la gente, al verlo, se maravilló y glorificó a Dios, que había dado tal potestad a los hombres.

Llamamiento de Mateo*(Mr 2.13-17; Lc 5.27-32)*

9 Pasando Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y se levantó y le siguió.

10 Y aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos.

11 Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?^a

12 Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.

13 Id, pues, y aprended lo que significa:^b Misericordia quiero, y no sacrificio.^c Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento.

La pregunta sobre el ayuno*(Mr 2.18-22; Lc 5.33-39)*

14 Entonces vinieron a él los discípulos de Juan, diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?

15 Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán.

16 Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura.

17 Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero echan el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conservan juntamente.

La hija de Jairo, y la mujer que tocó el manto de Jesús*(Mr 5.21-43; Lc 8.40-56)*

18 Mientras él les decía estas cosas, vino un hombre principal y se postró ante él, diciendo: Mi hija acaba de morir; mas ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá.

19 Y se levantó Jesús, y le siguió con sus discípulos.

20 Y he aquí una mujer enferma de flujo de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto;

21 porque decía dentro de sí: Si tocare solamente su manto, seré salva.

22 Pero Jesús, volviéndose y mirándola, dijo: Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado. Y la mujer fue salva desde aquella hora.

23 Al entrar Jesús en la casa del principal, viendo a los que tocaban flautas, y la gente que hacía alboroto, 24 les dijo: Apartaos, porque la niña no está muerta, sino duerme. Y se burlaban de él.

25 Pero cuando la gente había sido echada fuera, entró, y tomó de la mano a la niña, y ella se levantó.

26 Y se difundió la fama de esto por toda aquella tierra.

^a 9.10-11 Lc 15.1-2.^b 9.13 Mt 12.7.^c 9.13 Os 6.6.

9.14 En la época bíblica, comer conllevaba algo más que la alimentación o el disfrute social. También podía tener un significado religioso cuando acompañaba a la adoración, las fiestas o la formalización de pactos. Ayunar (o «afligir» el alma) también podía representar arrepentimiento (Lv 16.29-31), obediencia, ser la reacción ante una pérdida (2 S 1.12), servir de preparación para un gran acontecimiento (1 S 7.6) o para comunicarse con Dios (Dt 9.9; cp. Mt. 6.16-18, nota).

9.20-22 La mujer tenía muchas cosas en contra:

- 1) Era una mujer (ver «La mujer hemorrágica»).
- 2) Se acercó a Jesús en uno de los momentos más ajetreados del ministerio de Jesús.

3) Su hemorragia se consideraba inmunda, y los rabis no debían tocarla ni podían ser tocados por alguien con ese problema (Lv 15.25-33).

Los otros Evangelios facilitan más detalles (Mr 5.25-34; Lc 8.43-48). Aunque la mujer se curó al tocar a Jesús, necesitó otro encuentro con él. Ella es la única persona a la que Jesús se dirigió llamándola «hija».

9.25 Pedro, Jacobo y Juan fueron los únicos invitados a estar presentes en la transfiguración y en la oración íntima en Getsemani. Quizás se consideraba que este episodio era igual de importante porque fue la primera ocasión en que Jesús resucitó a alguien de los muertos. Él había puesto de manifiesto

MUJERES SANADAS POR JESÚS

MUJER	SU FE	RESPUESTA DE JESÚS	RESPUESTA DE ELLA
La suegra de Pedro (Mt 8.14, 15; Mr 1.30, 31; Lc 4.38, 39).	Ninguna que se sepa, aunque la fe de su familia queda demostrada.	La vio, la tocó y la sanó para siempre.	Se levantó y sirvió a los presentes.
A todos los que estaban enfermos (Mt 8.16, 17; Mr 1.32-34).	Las personas venían con fe.	Expulsó los espíritus y sanó a todos los que estaban enfermos.	Ninguna que se sepa.
La mujer con flujo de sangre (Mt 9.20-22; Mr 5.25-34; Lc 8.43-48).	Su fe llamó la atención de Jesús.	Sintió que ella lo tocaba, la vio y la sanó.	Debió regocijarse en la sanidad que tanto buscaba.
La hija de la mujer cananea (Mt 15.21-28; Mr 7.24-30).	La madre expresó su fe por su persistencia. Adoró a Jesús.	Escuchó su petición y respondió sanando a su hija.	Ninguna que se sepa.
La mujer encorvada (Lc 13.11-13).	No se declara su fe.	La vio, la llamó y la sanó.	Ella respondió a su sanidad enderezándose y glorificando a Dios.

Dos ciegos reciben la vista

²⁷ Pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: ¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David!

²⁸ Y llegado a la casa, vinieron a él los ciegos; y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: Sí, Señor.

²⁹ Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho.

³⁰ Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Jesús les encargó rigurosamente, diciendo: Mirad que nadie lo sepa.

³¹ Pero salidos ellos, divulgaron la fama de él por toda aquella tierra.

Un mudo habla

³² Mientras salían ellos, he aquí, le trajeron un mudo, endemoniado.

³³ Y echado fuera el demonio, el mudo habló; y la gente se maravillaba, y decía: Nunca se ha visto cosa semejante en Israel.

³⁴ Pero los fariseos decían: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios.^d

La mies es mucha

³⁵ Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.^e

³⁶ Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.^f

³⁷ Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos.

^d 9.34 Mt 10.25; 12.24; Mr 3.22; Lc 11.15. ^e 9.35 Mt 4.23; Mr 1.39; Lc 4.44. ^f 9.36 1R 22.17; 2Cr 18.16; Zac 10.2; Mr 6.34.

su poder sobre enfermedades, seres sobrenaturales y naturaleza. Aquí, lo hizo también sobre la muerte (cp. Mr 5, «La hija resucitada de lairo»).

9.35 Jesús sanó todo tipo de enfermedades, aunque no necesariamente todos los casos.

LA MUJER HEMORRAGICA QUE FUE SANADA

Durante doce años, esta mujer había sufrido de hemorragias crónicas. Visitar a los médicos solo le había producido más dolor, había mermado sus fondos, y la había dejado peor que al principio. Lo había probado todo. Podría haberse convertido en una escéptica de pleno derecho. Entonces oyó hablar de Jesús.

Su acercamiento a Jesús fue diferente de la mayoría. Vino por detrás y tocó el borde de su manto, esperando que nadie, ni siquiera él, se diera cuenta. No se nos dice si se sentía indigna de hablar con él, temerosa por su impureza (cp. Lv 15.25-33) o preocupada por no tener la oportunidad de conseguir audiencia con él ante tal multitud. Se nos indica que tenía suficiente fe en la persona de Cristo como para creer que solo con tocar su ropa su vida cambiaría, y tenía razón. Aunque el pasaje deja claro que su cuerpo quedó sano cuando extendió su mano hacia él, esto no bastó para Jesús. Quería darle más.

Se detuvo de forma abrupta y preguntó: «¿Quién me ha tocado?». Los discípulos no lo podían creer. «¿De qué estaba hablando?». Ellos veían a la muchedumbre, pero él solo veía a una persona. De él había salido poder, pero este no había mermado. La sanidad no se había completado. Ella era más que un cuerpo con hemorragia: era una mujer necesitada. Cuando contactó con Dios, él lo supo y ella también, aunque nadie más se hubiera percatado. Jesús no se iría de allí hasta que ella se acercara a él.

Ella se aproximó en tres fases: pasó al frente temblando de temor, cayó a sus pies y contó toda la verdad. Él le dio una respuesta cuádruple: la llamó «hija» (un término íntimo y cariñoso), le aseguró que su cuerpo estaba curado (por su fe y no por la ropa de él), la envió libre de angustia (ve en paz), y sanó (gr. *sōzō*, «salva», Mr 5.34) su alma.

Entre la curación de un endemoniado y la resurrección de una niña muerta, la situación de esta mujer se puede considerar menos preocupante, según el rasero humano, pero no para Cristo. Él se detiene para todos.

Ver también Mr 5.25-34; Lc 8.43-48; notas sobre La sanidad (Stg 5).

³⁸ Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.⁵

Elección de los doce apóstoles

(Mr 3.13-19; Lc 6.12-16)

10 Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia.

² Los nombres de los doce apóstoles son éstos: primero Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano;

³ Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo el publicano, Jacobo hijo de Alfeo, Lebeo, por sobrenombre Tadeo,

⁴ Simón el cananista, y Judas Iscariote, el que también le entregó.

Misión de los doce

(Mr 6.7-13; Lc 9.1-6)

⁵ A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis,

⁶ sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

⁷ Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado.

⁸ Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia.

⁹ No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos;^a

¹⁰ ni de alforja para el camino, ni de dos túnicas, ni de calzado, ni de bordón; porque el obrero es digno de su alimento.^b

¹¹ Mas en cualquier ciudad o aldea donde entréis, informaos quién en ella sea digno, y posad allí hasta que salgáis.

¹² Y al entrar en la casa, saludadla.

¹³ Y si la casa fuere digna, vuestra paz vendrá sobre ella; mas si no fuere digna, vuestra paz se volverá a vosotros.

¹⁴ Y si alguno no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies.^c

^a 9.37-38 Lc 10.2. ^b 10.7-15 Lc 10.4-12. ^c 10.10 1 Co 9.14; 1 Ti. 5.18. ^d 10.14 Hch 13.51.

10.1 En primer lugar, los discípulos de Jesús aprendieron de él; después, los envió fuera. En cada lista de los doce, Pedro aparece el primero y Judas Iscariote el último (cp. Mr 3.16-19; Lc 6.14-16). Estos hombres con personalidades, antecedentes,

educación y vocaciones de lo más variado no fueron las elecciones habituales para un movimiento religioso.

10.9-19 Otras personas debían compartir la misión ofreciendo hospitalidad y sustento. La valía de una persona

*Las personas antes que las cosas; las personas antes que los proyectos;
la familia antes que los amigos; el marido antes que los hijos;
el marido antes que los padres; el diezmo antes que las necesidades;
la Biblia antes que las opiniones; Jesús antes que todo.*

Jo Ann Leavell

¹⁵ De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra,^d que para aquella ciudad.^e

Persecuciones venideras

¹⁶ He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos;^f sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.

¹⁷ Y guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán;

¹⁸ y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio a ellos y a los gentiles.

¹⁹ Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar.

²⁰ Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.

²¹ El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir.^g

²² Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre;^h mas el que persevera hasta el fin, éste será salvo.ⁱ

²³ Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre.

²⁴ El discípulo no es más que su maestro,^j ni el siervo más que su señor.^k

²⁵ Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al padre de familia llamaron Beelzebú,^l ¿cuánto más a los de su casa?

A quién se debe temer

(Lc 12.2-9)

²⁶ Así que, no los temáis; porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse.^m

²⁷ Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas.

²⁸ Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.

²⁹ ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre.

³⁰ Pues aun vuestros cabellos están todos contados.

³¹ Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos.

³² A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.

³³ Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.ⁿ

Jesús, causa de división

(Lc 12.49-53; 14.26-27)

³⁴ No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada.

³⁵ Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra;

³⁶ y los enemigos del hombre serán los de su casa.^o

³⁷ El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí;

³⁸ y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.^p

^d 10.15 Gn 19.24-28. ^e 10.15 Mt 11.23-24. ^f 10.16 Lc 10.3.

^g 10.17-21 Mr 13.9-12; Lc 12.11-12; 21.12-16. ^h 10.22 Mt 24.9;

Mr 13.13; Lc 21.17. ⁱ 10.22 Mt 24.13; Mr 13.13.

^j 10.24 Lc 6.40. ^k 10.24 Jn 13.16; 15.20. ^l 10.25 Mt 9.34; 12.24;

Mr 3.22; Lc 11.15. ^m 10.26 Mr 4.22; Lc 8.17.

ⁿ 10.33 2 Ti 2.12. ^o 10.35-36 Mi 7.6. ^p 10.38 Mt 16.24;

Mr 8.34; Lc 9.23.

venía determinada por su respuesta a Jesús (cp. vv. 37, 38). No recibir a los discípulos era rechazar al Mesías, y como consecuencia él haría lo mismo (cp. v. 33). Sodoma y Gomorra representaban que el juicio de Dios sería seguro y total.

10.37 Dios se encuentra en una categoría apartada de todo lo demás. No está pidiendo a la mujer que ame menos a su familia. Sin embargo, ni siquiera la relación humana más cercana puede interferir o sustituir la lealtad principal de la persona a Dios (Mt 16.24).

³⁹ El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará.⁹

Recompensas

(Mt 9.41)

⁴⁰ El que a vosotros recibe, a mí me recibe;^r y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.^s

⁴¹ El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo por cuanto es justo, recompensa de justo recibirá.

⁴² Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.

Los mensajeros de Juan el Bautista

(Lc 7.18-35)

11 Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y a predicar en las ciudades de ellos.

² Y al oír Juan, en la cárcel, los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos,

³ para preguntarle: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperamos a otro?

⁴ Respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis.

⁵ Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen,^a los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio;^b

⁶ y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí.

⁷ Mientras ellos se iban, comenzó Jesús a decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?

⁸ ¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están.

⁹ Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta.

¹⁰ Porque éste es de quien está escrito:

He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz,

El cual preparará tu camino delante de ti.^c

¹¹ De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el

Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él.

¹² Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.

¹³ Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan.^d

¹⁴ Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir.^e

¹⁵ El que tiene oídos para oír, oiga.

¹⁶ Mas ¿a qué compararé esta generación? Es semejante a los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces a sus compañeros,

¡diciendo: Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no lamentasteis.

¹⁸ Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: Demonio tiene.

¹⁹ Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Pero la sabiduría es justificada por sus hijos.

Ayes sobre las ciudades impenitentes

(Lc 10.13-16)

²⁰ Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades en las cuales había hecho muchos de sus milagros, porque no se habían arrepentido, diciendo:

²¹ ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón^f se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza.

²² Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras.

²³ Y tú, Capernaúm, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades⁴ serás abatida;⁵ porque si en Sodoma^b se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy.

4. 11.23 Nombre griego del lugar de los muertos.

⁹ 10.39 Mt 16.25; Mr 8.35; Lc 9.24; 17.33; Jn 12.25. ^r 10.40 Lc 10.16; Jn 13.20. ^s 10.40 Mr 9.37; Lc 9.48. ^a 11.5 Is 35.5-6.

^b 11.5 Is 61.1. ^c 11.10 Mal 3.1. ^d 11.12-13 Lc 16.16.

^e 11.14 Mal 4.5; Mt 17.10-13; Mr 9.11-13. ^f 11.21 Is 23.1-18; Ez 26.1-28.26; Jl 3.4-8; Am 1.9-10; Zac 9.2-4.

^g 11.23 Is 14.13-15. ^h 11.23 Gn 19.24-28.

10.39 El sacrificio es un acto deliberado de llevar una posesión al altar, renunciando a todos los derechos sobre la misma, marchándose y dejándola allí. Jesús pidió a sus discípulos que sacrificasen seguridad económica (vv. 9, 10), defensa personal (vv. 19-21), seguridad física (vv. 22-31), posición en la tierra (vv. 32, 33), relaciones familiares (v. 37), agendas personales (v. 38), e incluso la misma vida (v. 39). Las recompensas prometidas son grandes: necesidades personales cubiertas (Mt 6.30, 31); capacidad para comunicar las

palabras de Dios (Mt 10.19, 20); protección eterna del Señor (v. 28); valor a los ojos del Padre (v. 31); membresía en la familia de Dios (Mt 12.49, 50); un papel a desempeñar en su agenda (Mt 10.24-26); y una vida auténtica (v. 39).

11.10, 11 Aunque la misión de Juan era anunciar la venida del Mesías, su entendimiento se veló. Los discípulos que presenciaron la crucifixión, la resurrección, la ascensión y la glorificación de Jesús tenían un mensaje mayor que compartir.

LAS MUJERES Y LAS PARÁBOLAS DE JESÚS

PARÁBOLA	AUDIENCIA	APLICACIÓN
La lámpara bajo el almud (Mt 5.14-16; Mr 4.21, 22; Lc 8.16, 17).	A los discípulos.	La vida y las palabras deberían dar un testimonio personal de la gracia redentora y transformadora de Dios.
El matrimonio (Mt 9.15; Mr 2.19, 20; Lc 5.34, 35).	A los fariseos y los discípulos de Juan.	Se hallará gozo en la compañía de Cristo.
El remiendo en el vestido (Mt 9.16; Mr 2.21; Lc 5.36).	A los fariseos y los discípulos de Juan.	Jesús no vino a adaptarse al viejo orden de legalismo, sino a hacer nuevas todas las cosas.
Los niños en la plaza (Mt 11.16, 17; Lc 7.31, 32).	A las multitudes con respecto a Juan el Bautista.	Quienes rechazaron a Jesús y a Juan no podían ser complacidos. Cuidado con centrarse en los caprichos personales.
La levadura (Mt 13.33; Lc 13.20, 21).	A las multitudes a orillas del mar.	Cuidado con el pecado que se abre camino en la vida para corromper y apartar de lo bueno y lo verdadero.
La perla de gran precio (Mt 13.45, 46).	A los discípulos.	El valor relativo del evangelio excede a todo lo demás.
Las vestiduras de boda (Mt 22.10-14).	A los sumos sacerdotes y fariseos.	Mantén tu vida pura y santa.
Las vírgenes prudentes y las insensatas (Mt 25.1-13).	A los discípulos en el monte de los Olivos.	Está siempre preparada y alerta.
El banquete de bodas (Mt 22.2-9; Lc 14.16-23).	A los principales sacerdotes y los fariseos.	No rechaces la invitación de Dios a la salvación.
La moneda perdida** (Lc 15.8-10).	A los fariseos y los escribas.	Recuerda el amor de Cristo por los pecadores y su determinación de atraerlos a sí mismo.
La viuda insistente (Lc 18.1-8).	A los discípulos.	Persevera en oración.

** Las mujeres bíblicas llevaban un tocado (heb. *semedi*) en la frente. Este adorno estaba compuesto de monedas (tal vez parte de la dote de la mujer) y significaba compromiso o matrimonio. El valor monetario de las monedas no era tan importante como el sentimental y el simbolismo del compromiso.

Una parábola es una lección de la vida diaria que enseña una verdad espiritual. Jesús solía decir parábolas para proporcionar una forma de entender la vida, sobre todo la vida del reino de Dios. El treinta y cinco por ciento de toda la enseñanza del evangelio está escrito en parábolas.

²⁴ Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma,ⁱ que para ti.

Venid a mí y descansad

(Lc 10.21-22)

²⁵ En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños.

²⁶ Sí, Padre, porque así te agradó.

²⁷ Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre;^j y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo,^k y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.

²⁸ Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

²⁹ Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;^l

³⁰ porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

Los discípulos recogen espigas en el día de reposo

(Mr 2.23-28; Lc 6.1-5)

12 En aquel tiempo iba Jesús por los sembrados en un día de reposo,* y sus discípulos tuvieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas^a y a comer.

² Viéndolo los fariseos, le dijeron: He aquí tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en el día de reposo.*

³ Pero él les dijo: ¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y los que con él estaban tuvieron hambre;

⁴ cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposición,^b que no les era lícito comer ni a él ni a los que con él estaban, sino solamente a los sacerdotes?^c

⁵ ¿O no habéis leído en la ley, cómo en el día de reposo* los sacerdotes en el templo profanan el día de reposo,* y son sin culpa?^d

⁶ Pues os digo que uno mayor que el templo está aquí.

⁷ Y si supieseis qué significa:^e Misericordia quiero, y no sacrificio,^f no condenaríais a los inocentes;

⁸ porque el Hijo del Hombre es Señor del día de reposo.*

El hombre de la mano seca

(Mr 3.1-6; Lc 6.6-11)

⁹ Pasando de allí, vino a la sinagoga de ellos.

¹⁰ Y he aquí había allí uno que tenía seca una mano; y preguntaron a Jesús, para poder acusarle: ¿Es lícito sanar en el día de reposo?*

¹¹ Él les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si ésta cayere en un hoyo en día de reposo,* no le eche mano, y la levante?^g

¹² Pues ¿cuánto más vale un hombre que una oveja? Por consiguiente, es lícito hacer el bien en los días de reposo.*

¹³ Entonces dijo a aquel hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y le fue restaurada sana como la otra.

¹⁴ Y salidos los fariseos, tuvieron consejo contra Jesús para destruirle.

El siervo escogido

¹⁵ Sabiendo esto Jesús, se apartó de allí; y le siguió mucha gente, y sanaba a todos,

¹⁶ y les encargaba rigurosamente que no le descubriesen;

¹⁷ para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo:

¹⁸ He aquí mi siervo, y quien he escogido;

 Mi Amado, en quien se agrada mi alma;

 Pondré mi Espíritu sobre él,

 Y a los gentiles anunciará juicio.

* Aquí equivale a *sábado*.

ⁱ 11.24 Mt 10.15; Lc 10.12. ^j 11.27 Jn 3.35. ^k 11.27 Jn 10.15.

^l 11.29 Jer 6.16. ^o 12.1 Dt 23.25. ^b 12.3-4 1S 21.1-6.

^c 12.4 Lv 24.9. ^d 12.5 Nm 28.9-10. ^e 12.7 Mt 9.13.

^f 12.7 Os 6.6. ^g 12.11 Lc 14.5.

11.25 El reino que Jesús ofrecía está disponible y es entendible para cualquier persona que tenga interés en él. Los «sabios» y los «entendidos» eran aquellos que se consideraban autosuficientes y se enorgullecían de su gran entendimiento de las cosas espirituales (cp. Mt 9.12).

11.27 Jesús afirmó tener una relación exclusiva con el Padre y ser el único camino a él (cp. Jn 10.15; 14.16).

11.28, 29 Jesús es la piedra de toque para todo. Las personas deben «venir» y «llevar» su yugo, y él hace el resto. El que trabaja está cansado, y el que lleva una carga pesada no puede más. El yugo era un arnés doble en el que dos animales tiraban juntos. Frecuentemente, uno de los arneses era más grande, para el animal más fuerte y experimentado, mientras el más pequeño se empleaba para el que se estaba

preparando. El yugo de Jesús implica claramente que, aunque las personas están libres de la ley, no deben elaborar sus propias reglas. Más bien deben ponerse en el yugo con él, viviendo como él dicta.

12.1-8 Se ilustra el yugo que los líderes religiosos habían puesto sobre el pueblo. Las normas que Dios dio con respecto al día de reposo fueron pocas y concisas. Por contra, las adiciones de los judíos fueron muchas y detalladas. La realidad de este sistema era que intentaban manipular a Dios. La idea era que si uno podía guardar y cumplir todas las normas añadidas, Dios no tendría más remedio que bendecir a Israel. Se dio precedencia a este sistema religioso sobre todo lo demás, incluyendo la gloria de Dios y el bienestar de su pueblo.

*La seguridad de un niño no se basa en cuánto lo amen sus padres,
sino en cuánto se aman sus progenitores entre ellos.*

Susan Alexander Yates

- 19 No contendará, ni voceará,
Ni nadie oírán en las calles su voz.
20 La caña cascada no quebrará,
Y el pábilo que humea, se apagará,
Hasta que saque a victoria el juicio.
21 Y en su nombre esperarán los gentiles.^b

La blasfemia contra el Espíritu Santo

(Mr 3.20-30; Lc 11.14-23)

22 Entonces fue traído a él un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba.

23 Y toda la gente estaba atónita, y decía: ¿Será éste aquel Hijo de David?

24 Mas los fariseos, al oírlo, decían: Éste no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios.^h

25 Sabiendo Jesús los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá.

26 Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino?

27 Y si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces.

28 Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios.

29 Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata? Y entonces podrá saquear su casa.

30 El que no es conmigo, contra mí es;ⁱ y el que conmigo no recoge, desparrama.

31 Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada.

32 A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero.^k

33 O haced el árbol bueno, y su fruto bueno, o haced el árbol malo, y su fruto malo; porque por el fruto se conoce el árbol.^l

34 ¡Generación de víboras!^m ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca.ⁿ

35 El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas.

36 Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio.

37 Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

La generación perversa demanda señal

(Lc 11.29-32)

38 Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal.^o

39 Él respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal;^p pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás.

40 Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches,^q así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.

41 Los hombres de Ninive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás,^r y he aquí más que Jonás en este lugar.

^h 12.18-21 Is 42.1-4. ⁱ 12.24 Mt 9.34; 10.25. ^j 12.30 Mr 9.40.

^k 12.32 Lc 12.10. ^l 12.33 Mt 7.20; Lc 6.44. ^m 12.34 Mt 3.7;

23.33; Lc 3.7. ⁿ 12.34 Mt 15.18; Lc 6.45. ^o 12.38 Mt 16.1;

Mr 8.11; Lc 11.16. ^p 12.39 Mt 16.4; Mr 8.12. ^q 12.40 Jon 1.17.

^r 12.41 Jon 3.5.

12.31 El pecado imperdonable se define como atribuir constantemente la obra del Espíritu Santo a Satanás sabiendo claramente que es de Dios. Todo pecado puede perdonarse y lo será cuando hay arrepentimiento sincero. Incluso la blasfemia, o profanar el nombre del Señor de alguna forma, puede perdonarse cuando se busca el perdón de Dios. Sin embargo, la blasfemia contra el Espíritu Santo atribuye a Satanás lo hecho por Dios, algo imperdonable. Estar contra Jesús de esta forma exige saber exactamente lo que se está

haciendo. ¿Por qué haría alguien eso? Sencillamente porque admitir que los milagros provenían de Dios exigiría reconocer y seguir a Jesús como Mesías, abandonando así su propio camino (cp. Is 53.6).

12.38-40 A pesar de tantos milagros, curaciones y liberaciones de una posesión demoníaca, los fariseos querían otra «señal». No buscaban la verdad, sino enredar. Como hacía con frecuencia, Jesús dio un nuevo significado a un simple acontecimiento histórico con el que sus oyentes estaban

⁴²La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón,^s y he aquí más que Salomón en este lugar.

El espíritu inmundo que vuelve

(Lc 11.24-26)

⁴³Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla.

⁴⁴Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada.

⁴⁵Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta mala generación.

La madre y los hermanos de Jesús

(Mr 3.31-35; Lc 8.19-21)

⁴⁶Mientras él aún hablaba a la gente, he aquí su madre y sus hermanos estaban afuera, y le querían hablar.

⁴⁷Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están afuera, y te quieren hablar.

⁴⁸Respondiendo él al que le decía esto, dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?

⁴⁹Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos.

⁵⁰Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre.

Parábola del sembrador

(Mr 4.1-9; Lc 8.4-8)

13 Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar.

²Y se le juntó mucha gente; y entrando él en la barca, se sentó,^a y toda la gente estaba en la playa.

³Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar.

⁴Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron.

⁵Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra;

⁶pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó.

⁷Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron.

⁸Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno.

⁹El que tiene oídos para oír, oiga.

Propósito de las parábolas

(Mr 4.10-12; Lc 8.9-10)

¹⁰Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas?

¹¹Él respondiéndolo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado.

¹²Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.^b

¹³Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.

¹⁴De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo:

De oído oiréis, y no entenderéis;

Y viendo veréis, y no percibiréis.

^a 12.42 1R 10.1-10; 2Cr 9.1-12. ^o 13.2 Lc 5.1-3.

^b 13.12 Mt 25.29; Mr 4.25; Lc 8.18; 19.26.

familiarizados (Jon 1.17-2.10). La asombrosa liberación de Jonás del gran pez después de tres días se presentó como precursora de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús al tercer día (Mt 12.40).

12.46-50 Jesús no estaba reduciendo la importancia de los vínculos familiares. Tampoco estaba dejando de ser cariñoso y atento con su madre y demás familiares (cp. Mt 10.37, nota). Más bien, estaba presentando una categoría totalmente nueva de compromiso espiritual. Él sabía que debía dar prioridad a hacer la voluntad del Padre.

13.3 Las parábolas (gr. *parabole*, lit. «poner al lado», «comparar») son pequeñas historias simples en forma de «tipo», «figura» o «ilustración», con dos niveles de significado. Presentan una comparación o contraste a fin de estimular al pensamiento, la decisión y la acción. Constituyen el tipo de literatura más difícil de crear, pero tienen mucha fuerza (ver gráfico «Las mujeres y las parábolas de Jesús»). Su poder reside tanto en la simplicidad y brevedad de su enseñanza

como en la herramienta de memoria que proveen. Aproximadamente un tercio de las enseñanzas de Jesús se dieron en forma de parábolas que revelaron la naturaleza del reino de Dios. Aquí, las cuatro primeras iban dirigidas al público general, y las cuatro últimas a los discípulos.

13.3-9 La parábola que sirve de base se encuentra aparte de las demás porque es la clave para el resto. El reino de Dios que Jesús ofrecía a los judíos implicaba que recibiesen su mensaje. La del sembrador es una parábola relativa a oír. En ella se advertía que, a no ser que la mente y el corazón oyesen y aceptasen la Palabra de Dios, su enseñanza no tendría sentido.

13.10-15 Las parábolas de Jesús constituían un método de enseñanza diseñado para revelar verdades espirituales de una forma en que los que quisiesen atender a ellas comprenderían y recibirían más (vv. 9, 12, 43). Los que no quisieran hacerlo no entenderían nada en absoluto, y lo poco que hubiesen entendido desaparecería.

*Ser unos padres adecuados al estilo de Dios
consiste en reflexionar y orar.*

Joyce Rogers

15 Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado,
Y con los oídos oyen pesadamente,
Y han cerrado sus ojos;
Para que no vean con los ojos,
Y oigan con los oídos,
Y con el corazón entiendan,
Y se conviertan,
Y yo los sane.^c

16 Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen.

17 Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.^d

Jesús explica la parábola del sembrador

(Mr 4.13-20; Lc 8.11-15)

18 Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador:

19 Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Éste es el que fue sembrado junto al camino.

20 Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo;

21 pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza.

22 El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

23 Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno.

Parábola del trigo y la cizaña

24 Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo;

25 pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue.

26 Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña.

27 Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña?

28 Él les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos?

29 Él les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo.

30 Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero.

Parábola de la semilla de mostaza

(Mr 4.30-32; Lc 13.18-19)

31 Otra parábola les refirió, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo;

32 el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas.

Parábola de la levadura

(Lc 13.20-21)

33 Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado.

El uso que Jesús hace de las parábolas

(Mr 4.33-34)

34 Todo esto habló Jesús por parábolas a la gente, y sin parábolas no les hablaba;

35 para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo:

Abriré en parábolas mi boca;

Declararé cosas escondidas desde la fundación del mundo.^e

Jesús explica la parábola de la cizaña

36 Entonces, despedida la gente, entró Jesús en la casa; y acercándose a él sus discípulos, le dijeron: Explícanos la parábola de la cizaña del campo.

37 Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre.

38 El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo.

^c 13.14-15 Is 6.9-10.

^d 13.16-17 Lc 10.23-24.

^e 13.35 Sal 78.2.



HERODÍAS Y SALOMÉ

Una madre manipuladora y una hija seductora

Herodías, que vivía en Tiberias, la capital construida por su esposo en la orilla suroccidental del mar de Galilea, era una mujer fuera de control. Astuta, ambiciosa, avariciosa y políticamente sagaz, no se detenía ante nada para lograr aquello que quería.

Ella y su primer esposo, su tío Felipe, tuvieron una hija llamada Salomé. Cuando Herodes Antipas, su cuñado y hermanastro de Aristóbulo, su padre, visitó a Felipe, inmediatamente se sintieron atraídos el uno por el otro. Herodes Antipas era mucho más poderoso que Felipe. Herodías vio la oportunidad de tener más poder, mejor posición y un aumento de riqueza. Insistió en que Herodes se divorciara de su mujer; ella hizo lo mismo con su marido, y se casaron. Este matrimonio incestuoso fue muy ofensivo para los judíos.

Decididamente, Herodías sacó lo peor de Herodes, como se ve en el relato de la decapitación del intrépido predicador Juan el Bautista, el único que se había atrevido a hacer frente y reprobar a esta pareja sin escrúpulos. Herodías odiaba a Juan, porque no había vacilado en definir públicamente su alianza con Herodes como «pecado». Quería sentenciarlo a muerte (Mr 6.19), pero el tetrarca sentía asombro y fascinación por Juan. Le gustaba escucharlo hablar, aunque Juan lo confrontara con la verdad; además temía la reacción del pueblo si le hacía daño a este popular predicador.

El resentimiento y el enojo de Herodías se enconaron como una úlcera. Su oportunidad de venganza llegó finalmente el día del cumpleaños de Herodes. Los líderes militares y políticos vinieron para celebrar con él un gran banquete en su palacio de Maqueronte. La sensual hija adolescente de Herodías, Salomé, danzó de una forma tan seductora que Herodes le ofreció en voz alta cualquier cosa que quisiera, hasta la mitad de su reino. Su madre ya estaba preparada con lo que quería, y no era la mitad de un reino. Sabía que su marido era un hombre sin principios y cruel. También era jactancioso y orgulloso, y la vergüenza de echarse para atrás en su ofrecimiento a Salomé delante de todas aquellas personas sería una humillación que no podría tolerar, aun a expensas de la vida de un inocente. A veces la manipulación de una mujer puede superar todas las maniobras políticas y el poder de que un hombre pueda disponer.

Obviamente, Herodías había enredado a su hija Salomé con su obsesión, ya que la hija incluso aumentó la petición de su madre. Salomé no solo pidió la cabeza de Juan, sino que exigió que fuera «de inmediato» y «en una bandeja». Las obsesiones de odio no solo se apoderan de la vida de una persona, sino que también infectan a otros. Mediante el ejemplo, la influencia y la manipulación, Herodías condujo a su joven hija al pecado, como cómplice en el asesinato de un piadoso predicador. Su marido y su hija solo fueron meros instrumentos en sus manos; ella había planeado y orquestado el trágico crimen.

Ver también Mr 6.14-29; Lc 3.19, 20; notas sobre Danzar (Éx 15); La familia (1 S 3); La maternidad (Ez 16).

³⁹ El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles.

⁴⁰ De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo.

⁴¹ Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad,

⁴² y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.

⁴³ Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.

El tesoro escondido

⁴⁴ Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.

La perla de gran precio

⁴⁵ También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas,

⁴⁶ que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.

La red

⁴⁷ Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces;

⁴⁸ y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera.

⁴⁹ Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, ⁵⁰ y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.

Tesoros nuevos y viejos

⁵¹ Jesús les dijo: ¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos respondieron: Sí, Señor.

*Si no puedes alimentar a un centenar,
alimenta a uno.*

Teresa de Calcuta, beata.

⁵² Él les dijo: Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.

Jesús en Nazaret

(Mr 6.1-6; Lc 4.16-30)

⁵³ Aconteció que cuando terminó Jesús estas parábolas, se fue de allí.

⁵⁴ Y venido a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que se maravillaban, y decían: ¿De dónde tiene éste esta sabiduría y estos milagros?

⁵⁵ ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas?

⁵⁶ ¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene éste todas estas cosas?

⁵⁷ Y se escandalizaban de él. Pero Jesús les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su casa.^f

⁵⁸ Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos.

Muerte de Juan el Bautista

(Mr 6.14-29; Lc 9.7-9)

14 En aquel tiempo Herodes el tetrarca oyó la fama de Jesús,

² y dijo a sus criados: Éste es Juan el Bautista; ha resucitado de los muertos, y por eso actúan en él estos poderes.

³ Porque Herodes había prendido a Juan, y le había encadenado y metido en la cárcel, por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano;

⁴ porque Juan le decía: No te es lícito tenerla.^{a,b}

⁵ Y Herodes quería matarle, pero temía al pueblo; porque tenían a Juan por profeta.

⁶ Pero cuando se celebraba el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó en medio, y agradó a Herodes,

⁷ por lo cual éste le prometió con juramento darle todo lo que pidiese.

⁸ Ella, instruida primero por su madre, dijo: Dame aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

⁹ Entonces el rey se entristeció; pero a causa del juramento, y de los que estaban con él a la mesa, mandó que se la diesen,

¹⁰ y ordenó decapitar a Juan en la cárcel.

¹¹ Y fue traída su cabeza en un plato, y dada a la muchacha; y ella la presentó a su madre.

¹² Entonces llegaron sus discípulos, y tomaron el cuerpo y lo enterraron; y fueron y dieron las nuevas a Jesús.

Alimentación de los cinco mil

(Mr 6.30-44; Lc 9.10-17; Jn 6.1-14)

¹³ Oyéndolo Jesús, se apartó de allí en una barca a un lugar desierto y apartado; y cuando la gente lo oyó, le siguió a pie desde las ciudades.

¹⁴ Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos.

¹⁵ Cuando anochecía, se acercaron a él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya pasada; despide a la multitud, para que vayan por las aldeas y compren de comer.

¹⁶ Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer.

¹⁷ Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces.

¹⁸ Él les dijo: Traédmelos acá.

¹⁹ Entonces mandó a la gente recostarse sobre la hierba; y tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la multitud.

²⁰ Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas.

^f 13.57 Jn 4.44. ^a 14.4 Lv 18.16; 20.21. ^b 14.3-4 Lc 3.19-20.

14.1 Herodes el tetrarca o Antipas fue el gobernante responsable de la muerte de Juan el Bautista (ver gráfico «Árbol genealógico de Herodes el Grande»). «Herodes» era un título dinástico utilizado para muchos reyes diferentes. Los miembros de esta familia eran crueles unos con otros, así como con todo el mundo. Nadie estaba a salvo. Herodes el Grande, padre de Antipas, ejecutó a numerosos miembros de su familia, incluyendo a su esposa favorita

Mariamna. Haber ascendido al poder en ese entorno revelaba la crueldad y la astucia de Herodes Antipas. Ayudó a derrocar a su hermano Arquelao, se casó con Herodías, esposa de su hermanastro Felipe, y se entregaba a quien tuviese más poder en Roma en el momento (ver «Herodías y Salomé»).

14.13 La soledad constituyó una parte importante de la vida de Jesús (cp. Mt 4.1-11; 14.23; Mr 1.35; Lc 4.42; 5.16; Jn 17).

LA MUJER SIROFENICIA

El corazón de una madre es uno de los motivadores más potentes que se conocen. Una mujer sirofenicia (o cananea) así lo manifestó durante una de las giras de enseñanza de Jesús. Desconocemos su nombre, pero sabemos que tenía un profundo conocimiento, valor, persistencia e iniciativa.

Es evidente que la reputación de Jesús había llegado más allá de Palestina. Lo más probable es que su ministerio de sanidad se había convertido en las últimas noticias en Tiro y Sidón, pero pocos habrían cruzado las líneas culturales y religiosas para acercarse a él. Esta mujer fue una de esos pocos. ¿Qué la motivó para tomar semejante iniciativa ella sola? Su corazón de madre.

Había al menos tres barreras que la podían haber desanimado a la hora de cumplir su tarea: era gentil (Mt 15.24); era cananea (cp. v. 22, nota); y era una mujer (Jn 4.27). Pero la magnitud del amor de una madre tiró de ella de una forma tan irresistible como la luna influye sobre las mareas.

Esta madre hizo una triple aproximación: reconoció a Jesús como Rey legítimo al llamarlo «Hijo de David» (cp. Mt 15.22, nota); lo reconoció como su Rey y Señor al dirigirse a él como Señor; y elevó una simple oración: «Ten misericordia de mí» (v. 22), «sócóreme» (v. 25). Estas expresiones son irresistibles para Dios.

Su persistencia durante este breve encuentro con Jesús no solo reveló la determinación de una madre, sino también su fe creciente. Observa: no fue el amor por su hija lo que más impresionó a Jesús (aunque esto seguramente le agradaría), sino su gran fe (v. 28).

Existe un asombroso paralelo entre esta mujer y Rahab, en el Antiguo Testamento (Jos 2). Ambas procedían de los cananeos, gente totalmente pervertida; ambas mostraron un fuerte amor por la familia; ambas manifestaron valor, persistencia y atrevimiento al salirse de sus orígenes religiosos por voluntad propia; ambas valoraron al Dios de Israel y descubrieron que era superior a sus dioses (en realidad le dieron más crédito a Yahvé que los mismos israelitas); ambas hicieron un compromiso con el Dios de Israel y ambas recibieron lo que buscaban.

Dios tiene un entendimiento especial del corazón de una madre (Is 49.15; 66.12, 13; Lc 13.34). Más que cualquier otra cosa recordamos la fe persistente y hasta obstinada de esta mujer. No iba a tirar la toalla.

Ver también Mr 7.24-30; notas sobre La maternidad (Is 49); La perseverancia (Ap 14); La oración (Jer 33).

21 Y los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

Jesús anda sobre el mar

(Mr 6.45-52; Jn 6.15-21)

22 En seguida Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud.

23 Despedida la multitud, subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí solo.

24 Y ya la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas; porque el viento era contrario.

25 Mas a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar.

26 Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron voces de miedo.

27 Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!

28 Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas.

29 Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús.

30 Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame!

31 Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?

32 Y cuando ellos subieron en la barca, se calmó el viento.

33 Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios.

Jesús sana a los enfermos en Genesaret

(Mr 6.53-56)

34 Y terminada la travesía, vinieron a tierra de Genesaret.

35 Cuando le conocieron los hombres de aquel lugar, enviaron noticia por toda aquella tierra alrededor, y trajeron a él todos los enfermos;

14.21 El tamaño de una multitud se determinaba frecuentemente contando solo los hombres (en este caso, 5.000). Esta cifra posiblemente se triplicaba al incluir a mujeres y niños. La alimentación de los 5.000, uno de los tres milagros en los

que se proveyó comida o bebida (Mt 15.32-38; Jn 2.1-10), es el único que aparece en los cuatro Evangelios (Mr 6.35-44; Lc 9.12-17; Jn 6.5-13).

La hora de criar hijos, solo puedes hacer lo que esté en tu mano }...} nos ocupamos de lo posible y le dejamos a Dios lo imposible.

Ruth Bell Graham

³⁶ y le rogaban que les dejase tocar solamente el borde de su manto; y todos los que lo tocaron, quedaron sanos.

Lo que contamina al hombre

(Mr 7.1-23)

15 Entonces se acercaron a Jesús ciertos escribas y fariseos de Jerusalén, diciendo:

² ¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen pan.

³ Respondiendo él, les dijo: ¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?

⁴ Porque Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre;^a y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente.^b

⁵ Pero vosotros decís: Cualquiera que diga a su padre o a su madre: Es mi ofrenda a Dios todo aquello con que pudiera ayudarte,

⁶ ya no ha de honrar a su padre o a su madre. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición.

⁷ Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo:

⁸ Este pueblo de labios me honra;

Mas su corazón está lejos de mí.

⁹ Pues en vano me honran,

Enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.^c

¹⁰ Y llamando a sí a la multitud, les dijo: Oíd, y entended:

¹¹ No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.

¹² Entonces acercándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron esta palabra?

¹³ Pero respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada.

¹⁴ Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.^d

¹⁵ Respondiendo Pedro, le dijo: Explícanos esta parábola.

¹⁶ Jesús dijo: ¿También vosotros sois aún sin entendimiento?

¹⁷ ¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es echado en la letrina?

¹⁸ Pero lo que sale de la boca, del corazón sale;^e y esto contamina al hombre.

¹⁹ Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias.

²⁰ Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre.

La fe de la mujer cananea

(Mr 7.24-30)

²¹ Saliendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón.

²² Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio.

²³ Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despidela, pues da voces tras nosotros.

²⁴ Él respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

²⁵ Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme!

^a 15.4 Ex 20.12; Dt 5.16.

^b 15.4 Ex 21.17; Lv 20.9.

^c 15.8-9 Is 29.13.

^d 15.14 Lc 6.39.

^e 15.18 Mt 12.34.

15.1-7 La preocupación principal de los fariseos era guardar sus propias tradiciones, mientras que la de Jesús era hacer la voluntad de Dios. Las regulaciones relativas a la comida eran una parte importante de las tradiciones de los fariseos (cp. Lv 10, «Limpio e inmundo»). Jesús condenó a estos por anteponer sus normas a los mandamientos de Dios y al bien del pueblo. Hizo referencia a una práctica llamada «Corbán», en la que la persona dedicaba a Dios posesiones escogidas mientras seguía haciendo uso de ellas (cp. Mr 7.8-13). Si alguien (incluso los padres) tenía necesidad de alguna de ellas, el individuo podía acogerse al mandato de

no quebrantar un voto (Nm 30.2). Este acto elevaba la ley de «Corbán» por encima de la de Dios, que decía: «Honra a tu padre y a tu madre» (Éx 20.12).

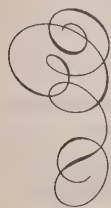
15.7 Jesús tachó de «hipócritas» a los fariseos. Este término teatral denominaba al actor que hacía parte de su papel «tras una máscara». Jesús acusó a los fariseos de poner una máscara a la santidad.

15.21-28 Ver «La mujer sirofenicia».

15.22 Los cananeos eran antiguos enemigos de Israel, un pueblo perverso que ya moraba en la tierra cuando Abraham

EL COMPROMISO

SEGUIR A JESÚS



«Seguir a Jesús» es la definición del compromiso. Este exige que se haga una elección. Jesús no perdía tiempo e iba al corazón del compromiso: o los discípulos se comprometían con él y negaban sus propios deseos, o decidían seguir por su propio camino y lo rechazaban a él (Mt 10.32-37). La elección de comprometerse es la misma para todos los creyentes; o nos negamos a nosotros mismos o lo rechazamos a él; o vamos por su camino, o seguimos por el nuestro.

Hablar de Cristo no tendría sentido sin caminar con él. Los discípulos tenían que tomar su cruz. Llevar el travesaño del madero era una declaración pública de la autoridad de Roma. Jesús los desafió a que se pusieran voluntariamente bajo la autoridad de Dios, haciendo su voluntad a su manera. El compromiso exige acciones; no puede divorciarse de la responsabilidad. Se extiende más allá de nuestra relación con el Padre celestial y abarca todos los ámbitos de la vida. Las palabras de compromiso de Rut a Noemí no hablaban tan alto como lo hicieron sus actos. Abandonó a su familia y su tierra natal para regresar a Belén con ella (Rt 1.16, 17).

El compromiso limita las elecciones de forma definitiva, porque es exclusivo. Por ejemplo, cuando una pareja se promete en matrimonio, el plan de Dios es que una mujer y un hombre se comprometan entre sí de forma exclusiva y permanente (Mt 19.5, 6).

Jesús demostró en el huerto de Getsemaní que la voluntad del Padre siempre toma precedencia sobre la suya. Al día siguiente, tomó su cruz demostrando que haría la voluntad del Padre, a la manera del Padre.

El compromiso edifica la fe y desarrolla el carácter. Es una disciplina espiritual (Pr 16.3). Es una empresa para toda la vida, y requiere tiempo, trabajo y determinación (Mt 16.24).

Ver también Ec 5.4, 5; Mt 5.33, 37; Mr 8.34; Lc 9.62; 14.27; notas sobre Tomar decisiones (1 Co 8); La integridad (Sal 27); El matrimonio (Gn 2; 2 S 6; Pr 5; Os 2; Am 3; 2 Co 13; He 12); La salvación (Ef 2); Los votos (Nm 30); retrato de Rut (Rt 2).

²⁶ Respondiendo él, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos.

²⁷ Y ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.

²⁸ Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora.

Alimentación de los cuatro mil

(Mr 8.1-10)

³² Y Jesús, llamando a sus discípulos, dijo: Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; y enviarlos en ayunas no quiero, no sea que desmayen en el camino.

³³ Entonces sus discípulos le dijeron: ¿De dónde tenemos nosotros tantos panes en el desierto, para saciar a una multitud tan grande?

³⁴ Jesús les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete, y unos pocos pececillos.

³⁵ Y mandó a la multitud que se recostase en tierra.

³⁶ Y tomando los siete panes y los peces, dio gracias, los partió y dio a sus discípulos, y los discípulos a la multitud.

³⁷ Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, siete canastas llenas.

Jesús sana a muchos

²⁹ Pasó Jesús de allí y vino junto al mar de Galilea; y subiendo al monte, se sentó allí.

³⁰ Y se le acercó mucha gente que traía consigo a cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos; y los pusieron a los pies de Jesús, y los sanó;

³¹ de manera que la multitud se maravillaba, viendo a los mudos hablar, a los mancos sanados, a los cojos andar, y a los ciegos ver; y glorificaban al Dios de Israel.

llegó. Dios había ordenado su destrucción debido a las atrocidades que realizaban en su religión, como la prostitución ritual y el sacrificio de niños, y por su negativa a arrepentirse y volverse a él (cp. Nm 33.50-55; Dt 7.1-11). Los judíos reservaban «Hijo de David» para el rey legítimo de Israel. Un cananeo no querría reconocer ese título.

15.32-39 La alimentación de los 4.000 tenía muchas similitudes con la descrita en Mateo 14.13-21. El pueblo había estado escuchando sus enseñanzas; se encontraban en una zona rural; la comida era la misma; Jesús la bendijo y la partió; los discípulos la sirvieron. Sin embargo, también existen diferencias claras: la cantidad de personas; el tiempo que

³⁸ Y eran los que habían comido, cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

³⁹ Entonces, despedida la gente, entró en la barca, y vino a la región de Magdala.

La demanda de una señal

(Mr 8.11-13; Lc 12.54-56)

16 Vinieron los fariseos y los saduceos para tentarle, y le pidieron que les mostrase señal^a del cielo.

² Mas él respondiéndoles, les dijo: Cuando anochece, decís: Buen tiempo; porque el cielo tiene arreboles.

³ Y por la mañana: Hoy habrá tempestad; porque tiene arreboles el cielo nublado. ¡Hipócritas! que sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¡mas las señales de los tiempos no podéis!

⁴ La generación mala y adúltera demanda señal;^b pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás.^c Y dejándolos, se fue.

La levadura de los fariseos

(Mr 8.14-21)

⁵ Llegando sus discípulos al otro lado, se habían olvidado de traer pan.

⁶ Y Jesús les dijo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos^d y de los saduceos.

⁷ Ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Esto dice porque no trajimos pan.

⁸ Y entendiéndoles Jesús, les dijo: ¿Por qué pensáis dentro de vosotros, hombres de poca fe, que no tenéis pan?

⁹ ¿No entendéis aún, ni os acordáis de los cinco panes entre cinco mil hombres,^e y cuántas cestas recogisteis?

pasaron con él; la orilla; la cantidad inicial de comida; la cantidad sobrante de la misma.

16.5-12 La levadura era una pequeña sustancia que impregnaba todo el producto (cp. Lc 12.1, nota).

16.16 Pedro declaró que Jesús no era alguien corriente, era diferente de todos los demás. «El Cristo» es el título griego para el Mesías prometido al que los judíos habían estado esperando. «Hijo del Dios viviente» era un título nuevo. En el AT, la filiación divina se refería a los ángeles (como mensajeros especiales de Dios), a Israel (como nación escogida para servir a Dios), o a un rey (alguien a quien el Señor había dado autoridad sobre Israel y otras naciones). Pedro no solo afirmó que Jesús era el Mesías, sino que también lo identificó como Hijo de Dios. Aunque los discípulos habían oído al Padre llamar a Jesús su Hijo amado (Mt 3.17) y a este dirigirse a Dios como Padre en numerosas ocasiones (Mt 11.27), esta confesión fue más lejos para expresar el entendimiento de su corazón.

16.18 Pedro se llamaba Simón; era hijo (aram. *bar*) de Jonás (v. 17). Se usan dos palabras distintas para «roca»: «tú eres

¹⁰ ¿Ni de los siete panes entre cuatro mil,^f y cuántas canastas recogisteis?

¹¹ ¿Cómo es que no entendéis que no fue por el pan que os dije que os guardaseis de la levadura de los fariseos y de los saduceos?

¹² Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos.

La confesión de Pedro

(Mr 8.27-30; Lc 9.18-21)

¹³ Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?

¹⁴ Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.^g

¹⁵ Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

¹⁶ Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.^h

¹⁷ Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

¹⁸ Y yo también te digo, que tú eres Pedro,⁵ y sobre esta roca⁶ edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

¹⁹ Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.ⁱ

5. 16.18 Gr. *Petros*. 6. 16.18 Gr. *petra*.

^a 16.1 Mt 12.38; Lc 11.16. ^b 16.4 Mt 12.39; Lc 11.29.

^c 16.4 Jn 3.4-5. ^d 16.6 Lc 12.1. ^e 16.9 Mt 14.17-21.

^f 16.10 Mt 15.34-38. ^g 16.14 Mt 14.1-2; Mr 6.14-15; Lc 9.7-8.

^h 16.16 Jn 6.68-69. ⁱ 16.19 Mt 18.18; Jn 20.23.

Pedro» (gr. *petros*, lit. «una piedra pequeña»); y «sobre esta roca» (gr. *petra*, lit. «una roca inmensa»). Existen tres posibles interpretaciones:

- 1) Si Jesús estaba hablando en arameo y ambas referencias fueron *Cefas*, la «roca» es Pedro.
- 2) Pedro es la «roca pequeña» (gr. *petros*), y Jesús es la «inmensa» (gr. *petra*) sobre la que se edifica la iglesia (cp. 1 Co 3.11).
- 3) Jesús se dirige a Pedro, y la confesión de este es la «roca» o *petra* sobre la que se edificará la iglesia.

«Hades» (gr., lit. «el lugar de los muertos») se empleaba frecuentemente como un modismo que hacía referencia a los poderes de la muerte. El concepto que expresaba Jesús es que la muerte en sí no puede destruir a la iglesia ni impedir que avance.

16.19 Atar y desatar es una referencia a la tarea de extender el evangelio. Este fue dado a Pedro y a todos los creyentes («las llaves del reino») para que presentasen a Cristo y su salvación a mujeres y hombres, levantando así la iglesia (cp. Mt 28.19, 20).

EL CONFLICTO

RESOLVER DESACUERDOS

El conflicto es inevitable en las relaciones personales. Es humanamente imposible vivir en total armonía con los demás en todo tiempo. Jesús les dijo a sus discípulos cómo resolver las disputas entre creyentes (Mt 18.15-20). Pablo resolvió su conflicto con Juan Marcos, que se había producido entre el primer viaje misionero y el segundo (Hch 15.36-41). Juan advirtió a los cristianos que no se odiaran entre sí (1 Jn 4.20, 21).

La Biblia ofrece varios pasos para resolver el conflicto y solventar desacuerdos entre las personas:

1) Las Escrituras advierten al creyente que se enfrente al conflicto, que reconozca su existencia y acepte su impacto. Cristo aconsejó a sus discípulos que fueran de inmediato y directamente a la persona y hablaran con ella sobre el agravio (Mt 18.15), solo debían recurrir a otros para que mediaran si no podían resolver el tema cara a cara (Mt 18.16, 17).

2) Las Escrituras instruyen al creyente que perdone el conflicto, deje atrás la desavenencia y avance en armonía una vez resuelto. Se alentó a Evodia y Síntique para que sustituyeran su amargura por amabilidad y vivieran en apacible armonía, regocijándose en el Señor (Fil 4.2-7).

3) Las Escrituras alientan al creyente a que avance y supere el conflicto. Pablo resolvió su resentimiento con Marcos y buscó oportunidades de ministrar con él (compara Hch 15.36-41 con 2 Ti 4.9-11; cp. Ec 1, La sanidad).

Jesús recordó a los fariseos los principales mandamientos: amar al Señor y al prójimo (Mt 22.37-40). El deseo de Dios es que sus hijos vivan en armonía. Los cristianos han de resolver los conflictos con los demás sustituyendo la discordia por amor. El énfasis no es punitivo, sino redentor (cp. 2 Co 2.5-11; 2 Ts 3.14, 15).

Ver también 1 Jn 3.10-18; notas sobre La comunicación (Pr 15); El conflicto (Cnt 5); El perdón (Sal 51; Lc 17); El matrimonio (Gn 2; 2 S 6; Pr 5; Os 2; Am 3; 2 Co 13; He 12).

²⁰ Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijese que él era Jesús el Cristo.

Jesús anuncia su muerte

(Mr 8.31—9.1; Lc 9.22-27)

²¹ Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día.

²² Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca.

²³ Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quitate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

²⁴ Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.^l

²⁵ Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.^k

²⁶ Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?

²⁷ Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles,^l y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.^m

²⁸ De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino.

La transfiguración

(Mr 9.2-13; Lc 9.28-36)

17 Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto;

^l 16.24 Mt 10.38; Lc 14.27. ^k 16.25 Mt 10.39; Lc 17.33; Jn 12.25.

^l 16.27 Mt 25.31. ^m 16.27 Sal 62.12.

16.22, 23 Pedro estaba haciendo de forma involuntaria lo mismo que Satanás intentó en la tentación del desierto: instar a Jesús a actuar por sí mismo sin contar con el Padre. Las palabras de Jesús no encajaban con los planes de Pedro, del mismo modo que las mismas, junto a sus hechos, no lo hacían en los de los fariseos, escribas y saduceos. Jesús tenía un único propósito, hacer la voluntad de Dios (Fil 2.8; He 10.7).

16.28 Se sugieren tres interpretaciones principales:

1) La venida de Cristo en juicio para destruir el templo en el 70 A.D.

2) Una referencia a la resurrección y ascensión de Jesús, y al envío del Espíritu Santo a morar en los creyentes.

3) Señala a la transfiguración, en la que tres de estos hombres verían a Jesús en su estado glorificado.

La última opción parece la más probable por la proximidad del relato de la transfiguración (Mt 17.1-5).

17.1 La transfiguración tuvo lugar en la semana siguiente a la predicción de Cristo de su muerte. Los tres discípulos que estuvieron con él fueron los que presenciaron la resurrección

El placer del sexo, la comunicación del amor y el deseo de tener hijos van unidos de una forma única.

Charlene Kaemmerling

2y se transfiguró delante de ellos,^a y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz.

3Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él.

4Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías.

5Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia;^b a él oíd.

6Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor.

7Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis.

8Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo.

9Cuando descendieron del monte, Jesús les mandó, diciendo: No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos.

10Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?^c

11Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas.

12Mas os digo que Elías ya vino,^d y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos.

13Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista.

Jesús sana a un muchacho lunático

(Mr 9.14-29; Lc 9.37-43)

14Cuando llegaron al gentío, vino a él un hombre que se arrodilló delante de él, diciendo:

15Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece muchísimo; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua.

16Y lo he traído a tus discípulos, pero no le han podido sanar.

17Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo acá.

18Y reprendió Jesús al demonio, el cual salió del muchacho, y éste quedó sano desde aquella hora.

19Viniendo entonces los discípulos a Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?

20Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará;^e y nada os será imposible.

21Pero este género no sale sino con oración y ayuno.

Jesús anuncia otra vez su muerte

(Mr 9.30-32; Lc 9.43-45)

22Estando ellos en Galilea, Jesús les dijo: El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres,

23y le matarán; mas al tercer día resucitará. Y ellos se entristecieron en gran manera.

^a 17.1-5 2 P 1.17-18. ^b 17.5 Is 42.1; Mt 3.17; 12.18; Mr 1.11; Lc 3.22.
^c 17.10 Mal 4.5. ^d 17.12 Mt 11.14. ^e 17.20 Mt 21.21; Mr 11.23; 1 Co 13.2.

de la hija de Jairo (Mr 5.37), y que más adelante acompañarían al Maestro al huerto de Getsemaní (Mr 14.33). Aunque la tradición sostuvo durante mucho tiempo que este «monte alto» era el monte Tabor, nada indica que Jesús se encontrase cerca de este en esa época. Además, excavaciones arqueológicas han descubierto allí una ciudad fortificada de esa época, lo que hubiese dificultado que estuviesen a solas. Es más probable que este acontecimiento tuviese lugar en el monte Hermón. Ocurrieron tres cosas allí: el cuerpo de Jesús se transfiguró (v. 2); aparecieron Moisés, el dador de la ley y libertador de la esclavitud de Egipto, y Elías, el precursor de Juan el Bautista y representante de los profetas del AT (v. 3); y Dios habló desde una nube (v. 5).

17.5 En el bautismo de Jesús, los discípulos oyeron a Dios decir lo mismo (Mt 3.17). El mensaje se repite cerca del final de su ministerio: Dios sigue agradaado con su Hijo. En esta ocasión, se añade el mandato «a él oíd», pero seguían sin escuchar.

17.9 El mensaje debió de ser confuso. La transfiguración no se produjo para las masas, sino para sus discípulos. El momento en que tuvo lugar fue importante. Los discípulos se encontraban en un punto crucial de su compromiso con Jesús. Todo dependía de quién era él para ellos. De hecho, él los había desafiado recientemente con esta pregunta (Mt 16.15). Necesitaban estar preparados para lo que parecería la derrota: la cruz.

Pago del impuesto del templo

²⁴ Cuando llegaron a Capernaum, vinieron a Pedro los que cobraban las dos dracmas,^f y le dijeron: ¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas?

²⁵ Él dijo: Sí. Y al entrar él en casa, Jesús le habló primero, diciendo: ¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran los tributos o los impuestos? ¿De sus hijos, o de los extraños?

²⁶ Pedro le respondió: De los extraños. Jesús le dijo: Luego los hijos están exentos.

²⁷ Sin embargo, para no ofenderles, ve al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que saques, tómallo, y al abrirle la boca, hallarás un estatero;^g tómallo, y dáselo por mí y por ti.

¿Quién es el mayor?

(Mr 9.33-37; Lc 9.46-48)

18 En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?^a

² Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos,

³ y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.^b

⁴ Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos.

⁵ Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como éste, a mí me recibe.^c

Ocasiones de caer

(Mr 9.42-48; Lc 17.1-2)

⁶ Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar.

⁷ ¡Ay del mundo por los tropiezos! porque es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!

17.24-27 El tributo en cuestión no era un impuesto romano, sino del templo judío, para su mantenimiento (cp. Éx 30.12-14; 38.26; 2 Cr 24.6).

18.3 La evangelización de los niños debe ser una prioridad para el hogar y la iglesia. Jesús utilizó a los pequeños como ilustraciones de la fe (confiar en y tener lealtad a) y la humildad (ponerse bajo la autoridad de Dios) necesarias para entrar a formar parte de su reino. Aunque el Señor ha dado a algunos una capacidad especial para enseñar a los niños, todos los creyentes tienen la obligación de vivir piadosamente delante de ellos, hablarles de Dios y amarlos (Dt 6; Mt 19.14; Ef 6.4; Tit 2.4).

El evangelio debe comunicarse a todos, y se requiere una respuesta positiva por parte de aquellos que son lo suficientemente mayores para conocer la diferencia entre lo correcto

o lo incorrecto (Mt 28.19, 20). Ningún pasaje de las Escrituras sugiere que los niños no sean capaces de responder a Dios, o de involucrarse en su alabanza, su adoración, la oración y la acción de gracias. De hecho, Jesús hizo hincapié en que, al acercarse al Padre, los niños no necesitan ser como los adultos. Todo lo contrario, los adultos deben ser como los niños.

18.8, 9 Jesús no estaba abogando por la mutilación física; el cuerpo no es el responsable del pecado. El deseo comienza en el corazón, al igual que la soberbia (cp. Mt 5.29, 30). Los creyentes deben cortar de su vida cualquier cosa que los haga pecar, a ellos o a los demás.

18.10 No se promete que cada niño tenga un ángel de la guarda, aunque las Escrituras enseñan que los ángeles se preocupan por los creyentes y les ministran (cp. Sal 91.11; He 1.14).

Parábola de la oveja perdida

(Lc 15.3-7)

¹⁰ Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos.

¹¹ Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido.^e

¹² ¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarria una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se había descarriado?

¹³ Y si acontece que la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquélla, que por las noventa y nueve que que no se descarriaron.

¹⁴ Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños.

Cómo se debe perdonar al hermano

¹⁵ Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano.^f

¹⁶ Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos^g conste toda palabra.

¹⁷ Si no los oyere a ellos, dílo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano.

^a 17.27 Moneda correspondiente a cuatro dracmas.
^b 17.24 Ex 30.13; 38.26. ^c 18.1 Lc 22.24. ^d 18.3 Mr 10.15;
 Lc 18.17. ^e 18.8 Mt 5.30. ^f 18.9 Mt 5.29. ^g 18.11 Lc 19.10.
^h 18.15 Lc 17.3. ⁱ 18.16 Dt 17.6; 19.15.

¹⁸ De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo.^h

¹⁹ Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.

²⁰ Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

²¹ Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?

²² Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete.ⁱ

Los dos deudores

²³ Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos.

²⁴ Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos.

²⁵ A éste, como no pudo pagar, ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda.

²⁶ Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.

²⁷ El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda.

²⁸ Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus conservos, que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes.

²⁹ Entonces su conservo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.

³⁰ Mas él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda.

³¹ Viendo sus conservos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado.

³² Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste.

³³ ¿No debías tú también tener misericordia de tu conservo, como yo tuve misericordia de tí?

³⁴ Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía.

³⁵ Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.

Jesús enseña sobre el divorcio

(Mt 10.1-12; Lc 16.18)

19 Aconteció que cuando Jesús terminó estas palabras, se alejó de Galilea, y fue a las regiones de Judea al otro lado del Jordán.

² Y le siguieron grandes multitudes, y los sanó allí.

³ Entonces vinieron a él los fariseos, tentándolo y diciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?

⁴ Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo,^a

⁵ y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne?^b

⁶ Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.

⁷ Le dijeron: ¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla?^c

⁸ Él les dijo: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así.

⁹ Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera.^d

^h 18.18 Mt 16.19; Jn 20.23. ⁱ 18.21-22 Lc 17.3-4.

^a 19.4 Gn 1.27; 5.2. ^b 19.5 Gn 2.24. ^c 19.7 Dt 24.1-4; Mt 5.31.

^d 19.9 Mt 5.32; 1 Co 7.10-11.

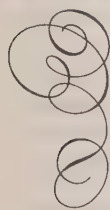
18.21 La tradición rabínica enseñaba que un pecado reincidente podía perdonarse tres veces, pero en la cuarta no debía haber ya perdón. Pedro probablemente creía que estaba siendo generoso por hacerlo «siete veces». La respuesta de Jesús indicaba que había que perdonar ilimitadamente. El Maestro amplió su respuesta en una parábola. La comparación de la deuda debida al rey y la debida al siervo es casi ridícula (ver gráfico «Monedas y medidas en la Biblia»). La imagen es clara: Dios ha perdonado una deuda inmensa a los creyentes y estos tienen la obligación de hacer lo mismo con las pequeñas ofensas de los demás. La falta de perdón es otra forma sutil de jugar a ser Dios y pone a los creyentes en oposición directa al Señor. Los que son

perdonados deben hacerlo también si quieren seguir siéndolo (cp. Sal 51; Lc 17, «El perdón»; gráfico «El perdón: tu senda a la libertad»).

19.9 La inmoralidad sexual (gr. *porneia*) es un tema muy amplio, que se refiere a un gran abanico de prácticas sexuales ilícitas. Aquí, se presupone que la inmoralidad rompe la unión en una sola carne que Dios declaró parte de la relación matrimonial. Para algunos, esa violación constituye una razón legítima para el divorcio. Sin embargo, Jesús no estaba pidiendo que se llegase a ese extremo, ni siquiera en este caso; simplemente estaba mencionando que Moisés concedió ese permiso (Dt 24.1-4) debido a «la dureza de [...] corazón» (Mt 19.8).

EL DIVORCIO

ROMPER EN PEDAZOS



Al interpretar el decreto de Moisés sobre el divorcio (Dt 24.1), los seguidores de Rabí Shammai creyeron que este solo debía concederse en caso de infidelidad, aunque los discípulos de Rabí Hillel argumentaron que la ley mosaica lo permitía prácticamente por cualquier razón. Jesús impactó a sus discípulos al rechazar ambas posturas del debate rabínico (Mt 19.10). En lugar de ir directamente al convertido texto (Dt 24.1), Jesús aludió al comienzo del matrimonio (Mt 19.4-6). Finalmente, la respuesta a esta cuestión polémica no se halla en los códigos legales, en las prácticas tradicionales ni en las soluciones humanas, sino en el diseño creador divino (Gn 2.24). Dios nunca hace adaptaciones ni componendas en sus principios, sino que redime y restaura a cualquiera que busca su perdón.

La opinión de Jesús sobre el divorcio (gr. *apostasion*, de *apoluú*, «enviar fuera», que significa «eliminar del centro de una relación» o «romper la comunión») se puede entender solo con el trasfondo de su criterio en cuanto a la monogamia permanente, un hombre y una mujer juntos para toda la vida. El plan para la permanencia es claro en la metáfora de una sola carne utilizada por el Señor. Moisés permitió el divorcio como elemento humano para proteger a las mujeres hebreas maltratadas por hombres sin escrúpulos que procuraban manipular el proceso del compromiso. Los fariseos tomaron el «permiso» de la ley y lo convirtieron en un «mandamiento» que hacía de la fragilidad humana una justificación para eludir el plan y el propósito divinos de Dios.

Jesús no enseñó que la parte inocente debía divorciarse del infiel. El propósito de la cláusula de «excepción» en la ley mosaica, que se repite en la explicación de Jesús, no tiene el propósito de alentar el divorcio. El compromiso vinculante del matrimonio no depende de las voluntades humanas ni de lo que haga o deje de hacer cualquier individuo, sino del diseño y el propósito originales de Dios para el matrimonio (Os 3.1-3).

Dios rechaza el divorcio por estas razones:

- 1) El matrimonio es la institución divina que el Señor usó para enseñar a sus hijos sobre su relación con él (Gn 1.27; Mt 19.4).
- 2) El matrimonio es por expreso mandato del Creador y lleva su visto bueno (Mt 10.4, 5).
- 3) El matrimonio une a dos personas como una sola carne, testificando de la permanencia que Dios planeó para la más íntima de las uniones (Mt 19.6).
- 4) Jesús señala el ejemplo de la primera pareja (Mt 19.8).
- 5) Las malas consecuencias son inevitables cuando llega la separación (Mt 19.9).

El divorcio nunca es elección de Dios. En realidad, él lo odia (Mal 2.16). Sin embargo, cuando esto ocurre por la razón que sea, él desea obrar de forma redentora si la persona que ha experimentado esta tragedia se arrepiente y desea la reconciliación con Dios.

Ver también Éx 21.7-11; Est 1.10-22; Jer 3.1; Mal 2.14-16; Lc 16.18; 1 Co 7.10-17; notas sobre El adulterio (Os 3); El compromiso (Mt 16); Maridos (Job 31; 2 Co 6); El matrimonio (Gn 2; 2 S 6; Pr 5; Os 2; Am 3; 2 Co 13; He 12); Volverse a casar (Mt 5); Los votos (Nm 30); Las esposas (Pr 31).

¹⁰ Le dijeron sus discípulos: Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse.

¹¹ Entonces él les dijo: No todos son capaces de recibir esto, sino aquellos a quienes es dado.

¹² Pues hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que son hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba.

Jesús

bendice a los niños

(Mr 10.13-16; Lc 18.15-17)

¹³ Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les reprendieron.

¹⁴ Pero Jesús dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos.

19.10, 11 Jesús no estaba condenando el matrimonio ni el celibato, sino destacando que ambos ofrecían ciertas ventajas. La soltería puede significar más tiempo para la obra del reino, pero no todos pueden soportar vivir solos (cp. Sal 62; Jn 2; 1 Co 7; 12, «La soltería»).

19.12 No se está haciendo referencia a la castración física, sino a un celibato impuesto por uno mismo y dirigido por Dios (cp. 1 Co 7, «El celibato»).

19.13 Habitualmente, los padres llevaban a los niños a los rabís y ancianos para que les diesen su bendición. Los discípulos actuaron de forma ruda e irreflexiva, especialmente a la luz de las recientes enseñanzas de Jesús (Mt 18.2-6). Puede que les molestase que su conversación privada con el Señor se viese interrumpida por la aparente trivialidad de bendecir a los niños.

15 Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se fue de allí.

El joven rico

(Mr 10.17-31; Lc 18.18-30)

16 Entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?

17 Él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

18 Le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás.^e No adulterarás.^f No hurtarás.^g No dirás falso testimonio.^h

19 Honra a tu padre y a tu madre;ⁱ y, Amarás a tu prójimo como a ti mismo.^j

20 El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta?

21 Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme.

22 Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

23 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos.

24 Otra vez os digo, que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.

25 Sus discípulos, oyendo esto, se asombraron en gran manera, diciendo: ¿Quién, pues, podrá ser salvo?

26 Y mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible.

27 Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?

28 Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria,^k vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre

doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.^l

29 Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.

30 Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros.^m

Los obreros de la viña

20 Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña.

2 Y habiendo convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña.

3 Saliendo cerca de la hora tercera del día, vio a otros que estaban en la plaza desocupados;

4 y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron.

5 Salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo.

6 Y saliendo cerca de la hora undécima, halló a otros que estaban desocupados; y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados?

7 Le dijeron: Porque nadie nos ha contratado. Él les dijo: Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo.

8 Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y págales el jornal,^a comenzando desde los postreros hasta los primeros.

9 Y al venir los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario.

10 Al venir también los primeros, pensaron que habían de recibir más; pero también ellos recibieron cada uno un denario.

^e 19.18 Ex 20.13; Dt 5.17. ^f 19.18 Ex 20.14; Dt 5.18.

^g 19.18 Ex 20.15; Dt 5.19. ^h 19.18 Ex 20.16; Dt 5.20.

ⁱ 19.19 Ex 20.12; Dt 5.16. ^j 19.19 Lv 19.18. ^k 19.28 Mt 25.31.

^l 19.28 Lc 22.30. ^m 19.30 Mt 20.16; Lc 13.30. ⁿ 20.8 Lv 19.13; Dt 24.15.

19.16-22 Lucas identificó a este joven como un gobernante (Lc 18.18). Su pregunta reveló su problema. Quería saber qué hacer para obtener la vida eterna. Jesús siempre hacía hincapié en la actitud del corazón, no en los hechos. Hizo ver al joven que había fracasado, incluso en las áreas en las que creía haber hecho bien. Su riqueza no era su problema; lo era su corazón dividido (cp. Mt 6.24). El mensaje vital que Jesús dio al hombre no fue «vende lo que tienes», sino «ven y sígueme» (cp. Mt 5.29, 30; 16.15; 17.9; 18.8, 9).

19.23-26 Jesús no estaba condenando a los ricos. Por ejemplo, Abraham, Isaac, Jacob, David, Salomón y José de Arimatea lo eran. Sin embargo, los judíos interpretaban la riqueza como una señal de la bendición de Dios en el sentido de ser un billete seguro para el cielo. En su lugar, Jesús veía los peligros inherentes a ella y enseñó que solo unos pocos, con la ayuda de Dios (v. 26), serían capaces de gestionar la riqueza

adecuadamente. El camello era el animal más grande que se veía habitualmente, y el ojo de una aguja la abertura más pequeña. Jesús utilizó una figura del lenguaje que demostró los peligros de la riqueza.

19.28, 29 No queda claro si los doce discípulos tendrían asignada la tarea de juzgar a Israel por su rechazo del Mesías. En otros pasajes, Jesús dijo que todos sus fieles tendrían parte en ese juicio (Lc 22.30; 1 Co 6.2). Todos los que han escuchado su llamada y la obedecido no solo recibirán vida eterna, sino también múltiples recompensas.

20.1 La parábola de los obreros solo se encuentra en Mateo. Jesús ilustró por qué y cómo podrán los últimos ser los primeros. Todo lo que Dios ha hecho por la humanidad ha sido por gracia; las personas no ganan su favor, y él nunca les debe nada. Dios es soberano, él controla todo. Rango, posición y recompensa son elementos que le pertenecen y que dará a

LA AMBICIOSA ESPOSA DE ZEBEDEO

Cuando Jesús enseñaba a sus discípulos, la madre de Jacobo y Juan escuchaba, sintiéndose orgullosa de sus dos hijos. Talentosos por naturaleza y dedicados al Señor, formaban parte del círculo íntimo de Jesús. Jacobo era un líder nato (cp. Hch 12.17; 15.13). A Juan se le conocía generalmente como el discípulo «al cual Jesús amaba» (cp. Jn 13.23).

El orgullo de esta madre también estaba formado por la ambición humana, y se arrojó delante de Jesús pidiéndole favores especiales (Mt 20.21). Él había presagiado por tres veces que sería condenado a muerte, y que resucitaría al tercer día; a pesar de ello, en la crucifixión, la mayoría de sus discípulos lo abandonaron, demostrando que le habían escuchado de una forma muy selectiva. Solo habían oído la promesa de que sus seguidores se sentarían en tronos (Mt 19.28).

Es posible que Jacobo y Juan instaran a su madre a que hablara, pero ni ellos ni ella habían entendido los requisitos básicos para la responsabilidad espiritual. Jesús escuchó su petición, pero les hizo esta pregunta a sus hijos (ver también Mr 10.36). «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?» (Mt 20.22). Ellos le aseguraron que sí y Jesús procedió a enseñarles a ellos y a su madre las verdades elementales del liderazgo de siervo. No rechazó la petición de esta madre para sus hijos, sino que la corrigió de una forma inesperada (vv. 23, 26).

Se piensa que esta mujer, que sin duda amaba al Señor apasionadamente y que se había unido a las mujeres que lo atendían, era Salomé (cp. Mr 15.40). Ella siguió a Jesús hasta la cruz y el sepulcro. Su más alta realización era darle sus dos hijos a Cristo, y la influencia de una madre piadosa es evidente en estos hijos. Pero, como muchos creyentes, no supo captar la esencia de la grandeza: la verdadera humildad. Seguirle a él es tomar la propia cruz (cp. Lc 9.23, 24), Salomé nos enseña la importancia de imitar a Cristo, que «no vino para ser servido, sino para servir» (Mr 10.45).

Ver también Mt 27.56; Mr 10.35-45; 15.40; 16.1; notas sobre El favoritismo (Pr 28); La maternidad (1 S 1).

¹¹ Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de familia,

¹² diciendo: Estos postreros han trabajado una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día.

¹³ Él, respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio; ¿no conviniste conmigo en un denario?

¹⁴ Toma lo que es tuyo, y véte; pero quiero dar a este postrero, como a ti.

¹⁵ ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno?

¹⁶ Así, los primeros serán postreros, y los postreros, primeros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.^b

Nuevamente Jesús anuncia su muerte

(Mr 10.32-34; Lc 18.31-34)

¹⁷ Subiendo Jesús a Jerusalén, tomó a sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo:

¹⁸ He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte; ¹⁹ y le entregarán a los gentiles para que le escarnezcan, le azoten, y le crucifiquen; mas al tercer día resucitará.

Petición de Santiago y de Juan

(Mr 10.35-45)

²⁰ Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo.

²¹ Él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda.

²² Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Y ellos le dijeron: Podemos.

^b 20.16 Mt 19.30; Mr 10.31; Lc 13.30.

quien él decida. Esta parábola ilustra otros dos conceptos: para Dios hay cosas mucho más importantes que la cantidad de obra realizada; las personas se enojan con Dios porque consideran que es generoso con otros mientras que con ellas limita a ser justo.

20.20-24 Pocos días antes de la entrada de Jesús en Jerusalén, la esposa de Zebedeo hizo una petición para sus hijos Jacobo y Juan. Aunque puso de manifiesto una peligrosa

ambición por su parte, la airada reacción de los otros diez discípulos no fue sabia y reflejó un egoísmo parecido. «El vaso» era una forma habitual de referirse a un gran sufrimiento (vv. 22; Mt 26.39; Jn 18.11; Sal 75.8; Is 51.17). Del mismo modo que el Señor tenía que sufrir y morir antes de reinar, los discípulos tendrían que pasar por tribulaciones antes de gobernar a su lado. Aunque sufriesen por Cristo, las posiciones, rangos y recompensas del reino dependerían de la elección

²³ Él les dijo: A la verdad; de mi vaso beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre.

²⁴ Cuando los diez oyeron esto, se enojaron contra los dos hermanos.

²⁵ Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad.

²⁶ Mas entre vosotros no será así,^c sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor,

²⁷ y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo;^d

²⁸ como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

Dos ciegos reciben la vista

(Mr 10.46-52; Lc 18.35-43)

²⁹ Al salir ellos de Jericó, le seguía una gran multitud.

³⁰ Y dos ciegos que estaban sentados junto al camino, cuando oyeron que Jesús pasaba, clamaron, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!

³¹ Y la gente les reprendió para que callasen; pero ellos clamaban más, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!

³² Y deteniéndose Jesús, los llamó, y les dijo: ¿Qué queréis que os haga?

³³ Ellos le dijeron: Señor, que sean abiertos nuestros ojos.

³⁴ Entonces Jesús, compadecido, les tocó los ojos, y en seguida recibieron la vista; y le siguieron.

La entrada triunfal en Jerusalén

(Mr 11.1-11; Lc 19.28-40; Jn 12.12-19)

21 Cuando se acercaron a Jerusalén, y vinieron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió dos discípulos,

² diciéndoles: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella; desatadla, y traédmelo.

³ Y si alguien os dijere algo, decid: El Señor nos necesita; y luego lo enviará.

⁴ Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el profeta,^a cuando dijo:

⁵ Decid a la hija de Sion:

He aquí, tu Rey viene a ti,

Manso, y sentado sobre una asna,

Sobre un pollino, hijo de animal de carga.^a

⁶ Y los discípulos fueron, e hicieron como Jesús les mandó;

⁷ y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos; y él se sentó encima.

⁸ Y la multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino; y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían en el camino.

⁹ Y la gente que iba delante y la que iba detrás aclamaba, diciendo: ¡Hosanna^b al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!^c ¡Hosanna en las alturas!

¹⁰ Cuando entró él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, diciendo: ¿Quién es éste?

¹¹ Y la gente decía: Éste es Jesús el profeta, de Nazaret de Galilea.

Purificación del templo

(Mr 11.15-19; Lc 19.45-48; Jn 2.13-22)

¹² Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas;

¹³ y les dijo: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada;^d mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.^e

¹⁴ Y vinieron a él en el templo ciegos y cojos, y los sanó.

^a 20.25-26 Lc 22.25-26. ^d 20.26-27 Mt 23.11; Mr 9.35; Lc 22.26.

^b 21.5 Zac 9.9. ^c 21.9 Sal 118.25. ^e 21.9 Sal 118.26.

^d 21.13 Is 56.7. ^e 21.13 Jer 7.11.

soberana de Dios (cp. Mt 20.1-16). Jesús quería que sus discípulos se acercasen a él libremente con sus peticiones, pero le decepcionó la forma en que ellos sobrevaloraban su propia importancia y su falta de sensibilidad espiritual para entender su misión. Querían alcanzar la gloria sin estar dispuestos a soportar el sufrimiento requerido para llegar a ella. Los hermanos tenían claro que estaban dispuestos a compartir la misión de Jesús, y de hecho este profetizó que pasarían por grandes dificultades por el evangelio (Hch 12.2; Ap 1.9).

20.25 Los judíos empleaban el término «gentiles» para referirse a cualquiera que no fuese de etnia judía. En su uso común, tenía una connotación de paganismo, ya que no adoraban al Dios de Israel.

20.26, 27 En el reino de Dios, grandeza es sinónimo de servicio, lo contrario al punto de vista del mundo. El servicio empieza en el corazón. De nuevo, Jesús se preocupa más por la actitud de corazón de sus discípulos que por sus obras (cp. Jn 13.1-17).

21.5 La entrada triunfal es la culminación del ofrecimiento del reino por parte de Jesús (cp. Mr 11.2-8, nota).

21.9 Ver Marcos 11.9, nota.

21.12, 13 Las personas que iban a adorar al templo necesitaban animales para el sacrificio, madera, aceite y otros artículos. Había puestos que vendían estos productos, pero era necesario pagar en moneda del templo, por lo que la gente

15 Pero los principales sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y a los muchachos aclamando en el templo y diciendo: ¡Hosana al Hijo de David! se indignaron,

16 y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Y Jesús les dijo: Sí; ¿nunca leísteis:

De la boca de los niños y de los que maman Perfeccionaste la alabanza?^f

17 Y dejándolos, salió fuera de la ciudad, a Betania, y posó allí.

Maldición de la higuera estéril

(Mr 11.12-14, 20-26)

18 Por la mañana, volviendo a la ciudad, tuvo hambre.

19 Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca jamás nazca de ti fruto. Y luego se secó la higuera.

20 Viendo esto los discípulos, decían maravillosos: ¿Cómo es que se secó en seguida la higuera?

21 Respondiendo Jesús, les dijo: De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte dijereis: Quítate y échate en el mar, será hecho.^g

22 Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis.

La autoridad de Jesús

(Mr 11.27-33; Lc 20.1-8)

23 Cuando vino al templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él mientras enseñaba, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te dio esta autoridad?

24 Respondiendo Jesús, les dijo: Yo también os haré una pregunta, y si me la contestáis, también yo os diré con qué autoridad hago estas cosas.

25 El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres? Ellos entonces discutían entre

sí, diciendo: Si decimos, del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis?

26 Y si decimos, de los hombres, tememos al pueblo; porque todos tienen a Juan por profeta.

27 Y respondiendo a Jesús, dijeron: No sabemos. Y él también les dijo: Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.

Parábola de los dos hijos

28 Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña.

29 Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue.

30 Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Sí, señor, voy. Y no fue.

31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: El primero. Jesús les dijo: De cierto os digo, que los publicanos y las ramerías van delante de vosotros al reino de Dios.

32 Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y las ramerías le creyeron;^h y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle.

Los labradores malvados

(Mr 12.1-12; Lc 20.9-19)

33 Oíd otra parábola: Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña,ⁱ la cercó de vallado, cavó en ella un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos.

34 Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores, para que recibiesen sus frutos.

35 Mas los labradores, tomando a los siervos, a uno golpearon, a otro mataron, y a otro apedearon.

^f 21.16 Sal 8.2. ^g 21.21 Mt 17.20; 1 Co 13.2. ^h 21.32 Lc 3.12; 7.29-30. ⁱ 21.33 Is 5.1-2.

debía cambiar su dinero. Lo que había de ser una casa de oración se había transformado en un mercadillo donde se regateaba y cambiaba moneda.

21.18, 19 Parecía que el árbol tenía higos, pero no había nada. Tal como ocurrió con la purificación del templo, la maldición de la higuera por parte de Jesús indicaba la inminencia del juicio. Este milagro de destrucción podría entenderse como una parábola ilustrada o un recurso para enseñar. En este caso, la higuera representaba a Israel (cp. Os 9.10; Nah 3.12; Zac 10.2). El árbol, con sus hojas, parecía fructífero, pero no llevaba higos. De forma parecida, Israel practicaba la hipocresía (Mr 7.6), y por esta razón la nación se veía abocada al juicio. El Maestro también pudo estar retratando a los religiosos hipócritas

como los que acababa de expulsar del templo (Mt 6.2, 5, 16; 7.5; 15.7, 8; 22.18).

21.28-32 Jesús aplicó claramente esta parábola a los líderes religiosos que se enfrentaban a él. El estatus del publicano era parecido al de una prostituta en la sociedad. Jesús enseñó que los marginados de la sociedad podían entrar en su reino si se arrepentían. Los que vivían una vida «religiosa» pero no se arrepentían eran los verdaderos marginados.

21.33-41 Los componentes de la parábola son obvios: el padre de familia es Dios; la viña es Israel; los labradores son los líderes religiosos; los siervos son los profetas (incluyendo a Juan el Bautista); y el hijo es Jesús. Los labradores han intentado usurpar la autoridad del dueño y quedarse con la propiedad, la esencia de la rebelión contra Dios. Para hacerlo, deben matar al

Amar a tu hijo de manera incondicional es decidir que ocurra lo que ocurra, siempre procurarás su más elevado beneficio y no el tuyo.

Jan Silvious

³⁶ Envió de nuevo otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos de la misma manera.

³⁷ Finalmente les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo.

³⁸ Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: Éste es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad.

³⁹ Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le mataron.

⁴⁰ Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores?

⁴¹ Le dijeron: A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo.

⁴² Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras:

La piedra que desecharon los edificadores,
Ha venido a ser cabeza del ángulo.

El Señor ha hecho esto,

Y es cosa maravillosa a nuestros ojos?²

⁴³ Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él.

⁴⁴ Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará.

⁴⁵ Y oyendo sus parábolas los principales sacerdotes y los fariseos, entendieron que hablaba de ellos.

⁴⁶ Pero al buscar cómo echarle mano, temían al pueblo, porque éste le tenía por profeta.

Parábola de la fiesta de bodas

22 Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo:

² El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo;

³ y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; mas éstos no quisieron venir.

⁴ Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas.

⁵ Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios;

⁶ y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron.

⁷ Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad.

⁸ Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos.

⁹ Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis.

¹⁰ Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.

¹¹ Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda.

¹² Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció.

¹³ Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.³

¹⁴ Porque muchos son llamados, y pocos escogidos.

La cuestión del tributo

(Mr 12.13-17; Lc 20.20-26)

¹⁵ Entonces se fueron los fariseos y consultaron cómo sorprenderle en alguna palabra.

¹⁶ Y le enviaron los discípulos de ellos con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres.

¹⁷ Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito dar tributo a César, o no?

¹⁸ Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas?

¹⁹ Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario.

/ 21.42 Sal 118.22-23. • 22.13 Mt 8.12; 25.30; Lc 13.28.

hijo. Jesús había estado diciendo a sus discípulos que los líderes lo matarían; aquí, comunicó a estos el mismo mensaje.

21.42-46 El linaje de Jesús estaba muy claro y el AT lo confirmaba (Sal 118.22, 23; Is 28.16). Rechazar al Maestro era y es desprestigiar a Dios (Hch 4.11, 12).

22.17-19 La trampa parecía magistral. Las dos respuestas posibles hubiesen apoyado una rebelión contra Roma o contra Dios. Él la contrarrestó de forma efectiva, mencionando un asunto con el que los judíos conquistados batallaban, pagar impuestos a Roma (cp. Mr 12.14, nota).

20 Entonces les dijo: ¿De quién es esta imagen, y la inscripción?

21 Le dijeron: De César. Y les dijo: Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.

22 Oyendo esto, se maravillaron, y dejándole, se fueron.

La pregunta sobre la resurrección

(Mr 12.18-27; Lc 20.27-40)

23 Aquel día vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección,^b y le preguntaron,

24 diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos,^c su hermano se casará con su mujer, y levantará descendencia a su hermano.^c

25 Hubo, pues, entre nosotros siete hermanos; el primero se casó, y murió; y no teniendo descendencia, dejó su mujer a su hermano.

26 De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta el séptimo.

27 Y después de todos murió también la mujer.

28 En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer, ya que todos la tuvieron?

29 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios.

30 Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo.

31 Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo:

32 Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?^d Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.

33 Oyendo esto la gente, se admiraba de su doctrina.

El gran mandamiento

(Mr 12.28-34)

34 Entonces los fariseos, oyendo que había hecho callar a los saduceos, se juntaron a una.

35 Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle,^e diciendo:

36 Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?

37 Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.^f

38 Éste es el primero y grande mandamiento.

39 Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.^g

40 De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

¿De quién es hijo el Cristo?

(Mr 12.35-37; Lc 20.41-44)

41 Y estando juntos los fariseos, Jesús les preguntó,

42 diciendo: ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dijeron: De David.

43 Él les dijo: ¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, diciendo:

44 Dijo el Señor a mi Señor:

Siéntate a mi derecha,

Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?^h

45 Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo?

46 Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más.

Jesús acusa a escribas y fariseos

(Mr 12.38-40; Lc 11.37-54; 20.45-47)

23 Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo:

2 En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos.

3 Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen.

^b 22.23 Hch 23.8. ^c 22.24 Dt 25.5. ^d 22.32 Ex 3.6.

^e 22.35-40 Lc 10.25-28. ^f 22.37 Dt 6.5. ^g 22.39 Lv 19.18.

^h 22.44 Sal 110.1.

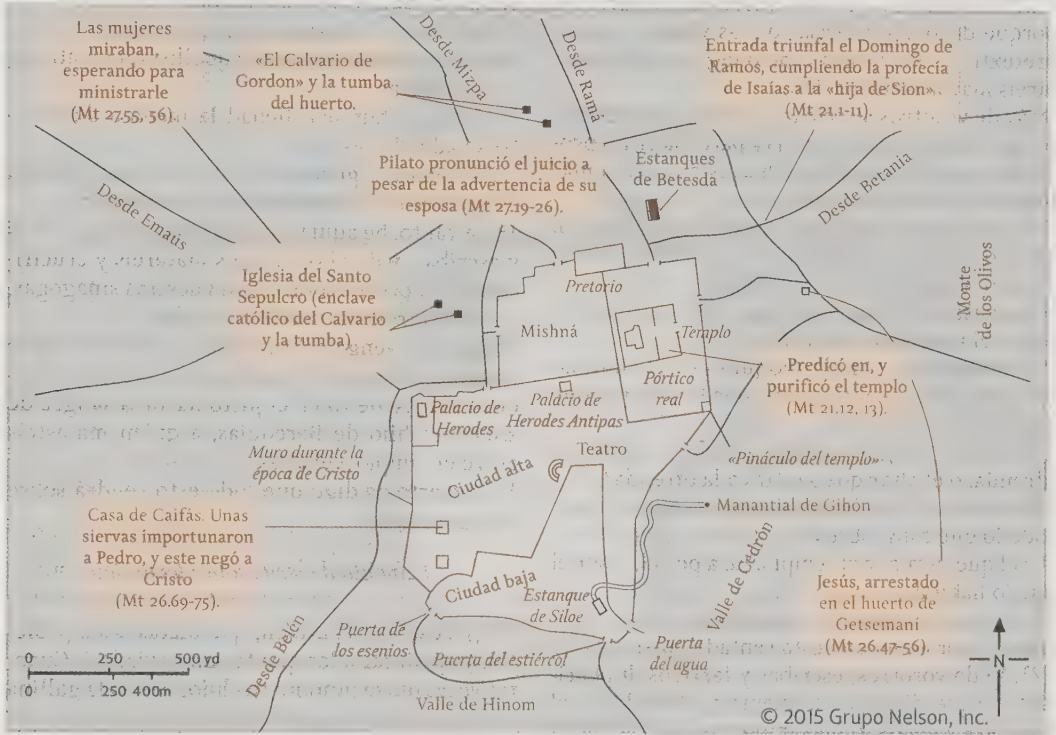
22.23-33 Los saduceos sólo aceptaban la Torá y rechazaban la resurrección, que no se menciona en el Pentateuco (Hch 23.8; ver gráfico «Sectas judías»). Apelando al matrimonio por levirato (Mt 22.25-27; cp. Dt 25.5, 6, nota), en el que un hermano de un fallecido se casa con su viuda sin hijos a fin de perpetuar el linaje del muerto, los saduceos crearon un escenario hipotético para enredar a Jesús. Él subrayó su defectuosa comprensión del poder de Dios y su desconocimiento de las Escrituras y de sus enseñanzas acerca de la resurrección (Mt 22.29; cp. Is 26.19). Aunque el matrimonio no existirá en el cielo tal como lo conocemos, la ausencia de relaciones sexuales no afectará en absoluto a la felicidad celestial y la plenitud planeada por Dios para ese lugar bendito. De hecho, las

relaciones sobrepasarán allí con toda seguridad a los placeres más gozosos de la intimidad sexual en la tierra.

22.37-40 Los escribas eran expertos en teología y asuntos legales. Ellos fueron los artífices de una pregunta de prueba para Jesús que despertaba un debate candente. El Señor contestó vinculando los dos mandamientos, porque el primero no es posible sin el segundo (cp. 1 Jn 4.20), ni el segundo tiene sentido sin el primero. Esta devoción a Dios de todo corazón se encuentra en la raíz de la ley del AT y las enseñanzas de Jesús. Una relación correcta con Dios es el principio de todo y produce una buena interacción con los demás.

22.41-46 Antes de este momento, Jesús había hablado de los líderes religiosos con sus discípulos y otras personas. En estos

LOS ÚLTIMOS DÍAS DE CRISTO EN JERUSALÉN



4 Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas.

5 Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres.^a Pues ensanchan sus filacterias,^b y extienden los flecos^c de sus mantos;

6 y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas,

7 y las saluciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí.

8 Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.

9 Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos.

10 Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo.

11 El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo.^d

12 Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.^e

13 Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos

^a 23.5 Mt 6.1. ^b 23.5 Dt 6.8. ^c 23.5 Nm 15.38.

^d 23.11 Mt 20.26-27; Mr 9.35; 10.43-44; Lc 22.26.

^e 23.12 Lc 14.11; 18.14.

últimos encuentros y parábolas trató con ellos directamente. Lo habían visto y escuchado. Ahora debían contestar a la pregunta más importante: «¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?». «El hijo de David» no era una respuesta suficiente (v. 42). Este título se utilizaba para el Mesías en referencia a su descendencia del linaje de David, pero muchos no habían comprendido (o creído) que el mismo sería también el Hijo de Dios.

23.5 Las filacterias eran cajitas de cuero que contenían las Escrituras. Los varones judíos las llevaban en el brazo o en la frente durante la oración. Los mandamientos bíblicos se

escribían en pequeños rollos y se colocaban en los frontales del AT y las filacterias del NT (Éx 13.9, 16; Dt 6.8; 11.18). Los fariseos y escribas hacían alarde de estas, llamando la atención hacia su supuesta observancia de las Escrituras.

23.8-10 Únicamente Jesús reunía los requisitos necesarios para poder sentarse en la cátedra de Moisés.

23.13-16 Jesús pronunció varios ayes, condenando el rechazo del reino, la enseñanza falsa de las Escrituras, los intentos de purificación y las actitudes hacia los profetas enviados por Dios. El lenguaje empleado por el Maestro fue duro y

delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando.

¹⁴ ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación.

¹⁵ ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros.

¹⁶ ¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor.

¹⁷ ¡Insensatos y ciegos! porque ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro?

¹⁸ También decís: Si alguno jura por el altar, no es nada; pero si alguno jura por la ofrenda que está sobre él, es deudor.

¹⁹ ¡Necios y ciegos! porque ¿cuál es mayor, la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda?

²⁰ Pues el que jura por el altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él;

²¹ y el que jura por el templo, jura por él, y por el que lo habita;

²² y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios,^f y por aquel que está sentado en él.

²³ ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino,^g y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello.

²⁴ ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello!

²⁵ ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia.

²⁶ ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio.

²⁷ ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados,^h que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.

²⁸ Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.

²⁹ ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos,

³⁰ y decís: Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas.

³¹ Así que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas.

³² ¡Vosotros también llenad la medida de vuestros padres!

³³ ¡Serpientes, generación de víboras!ⁱ ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?

³⁴ Por tanto, he aquí yo os envío profetas y sabios y escribas; y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad;

³⁵ para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel^j el justo hasta la sangre de Zacarías^k hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar.

³⁶ De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación.

Lamento de Jesús sobre Jerusalén

(Lc 13.34-35)

³⁷ ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!

³⁸ He aquí vuestra casa os es dejada desierta.

³⁹ Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.^l

Jesús predice la destrucción del templo

(Mr 13.1-2; Lc 21.5-6)

24 Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo.

² Respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada.

Señales antes del fin

(Mr 13.3-23; Lc 21.7-24)

³ Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo:

^f 23.22 Is 66.1; Mt 5.34. ^g 23.23 Lv 27.30. ^h 23.27 Hch 23.3.

ⁱ 23.33 Mt 3.7; 12.34; Lc 3.7. ^j 23.35 Gn 4.8.

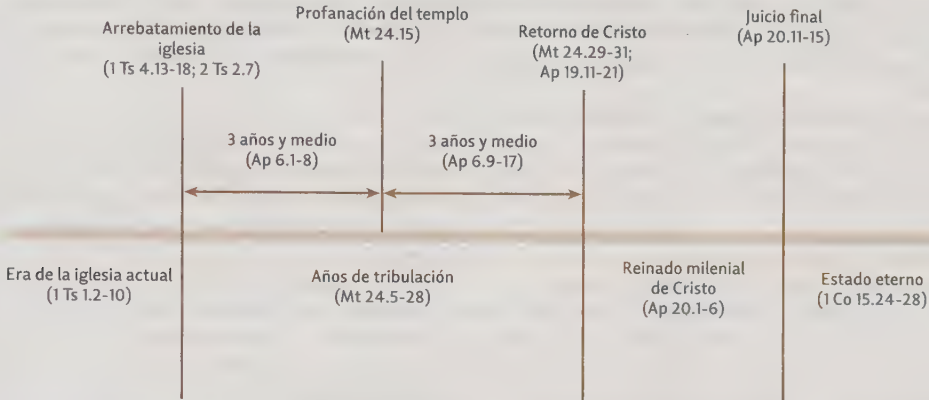
^k 23.35 2 Cr 24.20-21. ^l 23.39 Sal 118.26.

mordaz. Sin embargo, le dolía la situación y anhelaba perdonar y salvar (v. 37).

24.1, 2 La destrucción del templo se cumplió literalmente en el 70 A.D., cuando los romanos destruyeron Jerusalén.

24.3 Los discípulos sabían que Jesús era el Mesías (Mt 16.16-20), que el templo sería destruido y que el reino estaba llegando (Mt 20.20-28). Como no comprendían otros acontecimientos que debían producirse, la muerte y crucifixión de Jesús,

LA ABOMINACIÓN DESOLADORA



^a Ver también Dn 9.27; 2 Ts 2.2-4.

Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?

⁴ Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe.

⁵ Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán.

⁶ Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin.

⁷ Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares.

⁸ Y todo esto será principio de dolores.

⁹ Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre.^a

¹⁰ Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán.

¹¹ Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos;

¹² y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará.

¹³ Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.^b

¹⁴ Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.

¹⁵ Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel^c (el que lee, entienda),

¹⁶ entonces los que estén en Judea, huyan a los montes.

¹⁷ El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa;

¹⁸ y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa.^d

^a 24.9 Mt 10.22.

^b 24.13 Mt 10.22.

^c 24.15 Dn 9.27; 11.31; 12.11.

^d 24.17-18 Lc 17.31.

debieron creer que las cosas mencionadas por el Maestro ocurrirían pronto. Él les dijo que verían algunas de ellas en un tiempo relativamente corto (persecución, abominación en el templo, destrucción de Jerusalén y el templo), pero también dejó claro que tendría que pasar un tiempo para que todo tuviese lugar. Los acontecimientos descritos exigían obviamente un periodo más largo para acontecer: la llegada de falsos profetas, guerras y rumores de guerras, reinos levantándose contra reinos, hambrunas, terremotos y la difusión del evangelio por todo el mundo antes de que el reino llegase literalmente. El énfasis estaría, entonces, en la necesidad de tener fe y obedecer en todo momento, incluso en el sufrimiento y el dolor, y no tanto en un calendario de acontecimientos.

24.4-14 Jesús describió el futuro general del mundo, que incluiría desastres naturales, persecución, falsos profetas,

odio a los cristianos, traición, desertión, anarquía y falta de amor. El evangelio se difundiría a pesar de todas estas cosas.

24.15 La abominación desoladora profetizada por Daniel (Dn 9.27; 11.31; 12.11; ver gráfico «La abominación desoladora») constituye un buen ejemplo de una profecía con más de un cumplimiento. El término se refiere a la profanación del templo, especialmente del altar. Este altar representaba el sacrificio de Cristo como expiación única del pecado. La «abominación» pondría de lado lo que Cristo representaba y ofrecería sacrificios a otros dioses. En el 168 a.c., Antíoco Epífanes saqueó el templo, erigió una estatua a Zeus sobre el altar y sacrificó cerdos (animal inmundo). Jesús predijo que acontecimientos parecidos se producirían de nuevo.

24.16-28 Jesús describió acontecimientos que ocurrirían en Jerusalén en el futuro. Habría una gran tribulación antes

LAS VÍRGENES PRUDENTES Y LAS INSENSATAS

Como parte del discurso del monte de los Olivos, Jesús pronunció varias parábolas sobre la importancia de estar preparados para su regreso. Por ejemplo, señaló que su venida sería inesperada (Mt 24.42-44) y que sus seguidores tendrían que mantener un estilo de vida de fiel obediencia mientras lo esperaban (vv. 45-51).

El telón de fondo de la siguiente parábola de Jesús era una costumbre de las bodas de su época (Mt 25.1-13). Tres acontecimientos tenían lugar: el acuerdo legal entre los padres de la pareja; la procesión a la casa de la novia formada por el novio y sus amigos y el regreso de los invitados a casa del novio; y el posterior banquete de boda. Jesús describió la segunda fase en la que el novio y sus invitados vienen a casa de la novia, donde ella lo está esperando con las diez vírgenes, que son sus damas. Como el momento de su llegada era incierto, quizá después de oscurecer, cada joven debía tener su lámpara y una botellita adicional de aceite para la misma. Cinco de estas vírgenes estaban preparadas con suficiente aceite, pero las insensatas no lo estaban. Cuando de repente llegó el novio a medianoche, la falta de preparación de las insensatas quedó de manifiesto y finalmente se les negó la entrada al banquete de bodas.

El mensaje de Jesús es claro: su venida, como la del novio de la parábola, se puede retrasar; y las mujeres y los hombres que lo sigan tienen que estar continuamente preparados (v. 13).

Ver también 1 Ts 5.1-3; notas sobre El compromiso (Mt 16); La disciplina espiritual (2 P 3); Las bodas (Jn 2).

¹⁹ Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que crien en aquellos días!

²⁰ Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo;*

²¹ porque habrá entonces gran tribulación,^e cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá.

²² Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.

²³ Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis.

²⁴ Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos.

²⁵ Ya os lo he dicho antes.

²⁶ Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis.

²⁷ Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre.^f

²⁸ Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas.^g

La venida del Hijo del Hombre

(Mt 13.24-37; Lc 21.25-36; 17.25-36; 12.41-48)

²⁹ E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo,^h y las potencias de los cielos serán conmovidas.

³⁰ Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo,ⁱ con poder y gran gloria.

³¹ Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

³² De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca.

³³ Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas.

³⁴ De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.

³⁵ El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

* 24.20 Aquí equivale a *sábado*.

^e 24.21 Dn 12.1; Ap 7.14. ^f 24.26-27 Lc 17.23-24.

^g 24.28 Lc 17.37. ^h 24.29 Is 13.10; Ez 32.7; Jl 2.31; Ap 6.12-13.

ⁱ 24.30 Dn 7.13; Ap 1.7.

de que él viniese a establecer su reino físico (cp. Ap 6; gráfico «Puntos de vista sobre el milenio»).

24.30 La encarnación de Jesús fue relativamente tranquila y sin incidentes. Solo unos pocos fueron testigos de acontecimientos poco corrientes: María y José recibieron visitas angélicas; un grupo de pastores oyó un coro angelical; unos sabios de otra nación vieron una estrella extraordinaria. Jesús vino

como Cordero de Dios para poner paz entre el Señor y el hombre. Cuando volviese de nuevo a establecer su reino, los cielos y la tierra lo anunciarán de forma espectacular, y todo ojo verá su manifestación. Vendrá como Rey en poder y gloria, declarando la guerra a sus enemigos (cp. Ap 6).

24.34 Generación (gr. *genea*) puede referirse a la nación de Israel, sugiriendo así su existencia continuada hasta los

Me gusta definir el perdón como «abandonar el derecho a castigar a aquel que te ha hecho daño». Es lo que Jesús hizo en la cruz.

Jan Silvius

³⁶ Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre.

³⁷ Mas como en los días de Noé,^j así será la venida del Hijo del Hombre.

³⁸ Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca,

³⁹ y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos,^k así será también la venida del Hijo del Hombre.

⁴⁰ Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado.

⁴¹ Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada.

⁴² Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor.

⁴³ Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa.

⁴⁴ Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.^l

⁴⁵ ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo?

⁴⁶ Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.

⁴⁷ De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá.

⁴⁸ Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir;

⁴⁹ y comenzare a golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos,

⁵⁰ vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe,

⁵¹ y lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes.

Parábola de las diez vírgenes

25 Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas,^a salieron a recibir al esposo.

² Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas.

³ Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite;

⁴ mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas.

⁵ Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron.

⁶ Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!

⁷ Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas.

⁸ Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan.

⁹ Mas las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas.

¹⁰ Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.

¹¹ Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos!

¹² Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco.^b

^j 24.37 Gn 6.5-8. ^k 24.39 Gn 7.6-24. ^l 24.43-44 Lc 12.39-40.
^a 25.1 Lc 12.35. ^b 25.11-12 Lc 13.25.

últimos días. También puede significar «era» o «periodo de tiempo», haciendo referencia a la dispensación de la gracia, o quizás esté hablando de un periodo de 30 años. De ser este último el caso, el texto estaría indicando que estas señales comenzarían a cumplirse antes de que pasase esa generación.

24.36-44 Jesús dejó claro que aunque podía determinarse un tiempo en general para su retorno (cuando todos estos acontecimientos ocurran), solo el Padre conoce el día y la hora. La venida de Cristo sorprenderá a todos. La

responsabilidad del creyente no es intentar adivinar el día, sino estar siempre preparado.

24.45-51 La tarea encomendada al siervo era ser fiel en el cuidado de la casa y en la distribución de la comida. De forma parecida, sacerdotes y maestros debían cuidar del pueblo de Israel. Cuando no cumplieron con esta obligación y abusaron de los miembros de la casa de Dios, su castigo fue severo.

25.1-13 La parábola de las diez vírgenes solo se encuentra en Mateo (ver «Las vírgenes prudentes y las insensatas»).

¹³Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.

Parábola de los talentos

¹⁴Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes.

¹⁵A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos.

¹⁶Y el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos.

¹⁷Asimismo el que había recibido dos, ganó también otros dos.

¹⁸Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor.

¹⁹Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos.

²⁰Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos.

²¹Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

²²Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos.

²³Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

²⁴Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste;

²⁵por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo.

²⁶Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí.

²⁷Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses.

²⁸Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos.

²⁹Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.^c

³⁰Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.^{d,e}

El juicio de las naciones

³¹Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él,^f entonces se sentará en su trono de gloria,^g

³²y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos.

³³Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda.

³⁴Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.

³⁵Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis;

³⁶estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí.

³⁷Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber?

³⁸¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos?

³⁹¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?

⁴⁰Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.

⁴¹Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.

⁴²Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber;

^c 25.29 Mt 13.12; Mr 4.25; Lc 8.18.

^d 25.14-30 Lc 19.11-27.

^e 25.30 Mt 8.12; 22.13; Lc 13.28.

^f 25.31 Mt 16.27.

^g 25.31 Mt 19.28.

Jesús la enseñó pocos días antes de la crucifixión. Había hablado recientemente del tiempo de la venida del reino (cp. Mt 24). Aquí, utilizó tres parábolas para enseñar la importancia de prepararse para ello.

25.14-30 La parábola de los talentos tiene relación con la anterior de las vírgenes, porque ilustra cómo prepararse para su venida. Un talento podía ser de oro, plata o cobre. Se medía y valoraba según el tipo de metal y su peso. El talento romano-ático equivalía a unos 6.000 denarios, una cantidad que un obrero ganaría trabajando 20 años (ver gráfico «Monedas y medidas en la Biblia»). Se esperaba que cada persona utilizase lo recibido según sus propias capacidades. El que recibió cinco talentos y el que recibió dos lo hicieron

y recibieron la misma recompensa. La persona que recibió uno ni siquiera intentó cumplir con la responsabilidad que su señor le dio. Se le arrebató su talento; no recibió premio; la relación entre él y su señor se destruyó.

25.31-46 La separación de las ovejas y los cabritos ilustra una verdad. Dios sabe quién le pertenece (cp. Mt 13.24). Sus hijos pueden detectarse en la forma en que tratan «a uno de estos mis hermanos más pequeños» (Mt 25.40). Ayudar a los hermanos de Jesús no permite a una persona alcanzar la salvación; esta solo se consigue por medio de confesar a Jesús (Mt 10.32). Ayudar es una consecuencia de la salvación, porque se trata de responder a su amor obedeciendo sus mandamientos.

⁴³ fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.

⁴⁴ Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos?

⁴⁵ Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis.

⁴⁶ E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.^h

El complot para prender a Jesús

(Mr 14.1-2; Lc 22.1-2; Jn 11.45-53)

26 Cuando hubo acabado Jesús todas estas palabras, dijo a sus discípulos:

² Sabéis que dentro de dos días se celebra la pascua,^a y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado.

³ Entonces los principales sacerdotes, los escribas, y los ancianos del pueblo se reunieron en el patio del sumo sacerdote llamado Caifás,

⁴ y tuvieron consejo para prender con engaño a Jesús, y matarle.

⁵ Pero decían: No durante la fiesta, para que no se haga alboroto en el pueblo.

Jesús es ungido en Betania

(Mr 14.3-9; Jn 12.1-8)

⁶ Y estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso,

⁷ vino a él una mujer, con un vaso de alabastro de perfume de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando sentado a la mesa.^b

⁸ Al ver esto, los discípulos se enojaron, diciendo: ¿Para qué este desperdicio?

⁹ Porque esto podía haberse vendido a gran precio, y haberse dado a los pobres.

¹⁰ Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué molestáis a esta mujer? pues ha hecho conmigo una buena obra.

¹¹ Porque siempre tendréis pobres con vosotros,^c pero a mí no siempre me tendréis.

¹² Porque al derramar este perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho a fin de prepararme para la sepultura.

¹³ De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella.

Judas ofrece entregar a Jesús

(Mr 14.10-11; Lc 22.3-6)

¹⁴ Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes,

¹⁵ y les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le asignaron treinta piezas de plata.

¹⁶ Y desde entonces buscaba oportunidad para entregarle.

Institución de la Cena del Señor

(Mr 14.12-25; Lc 22.7-23; Jn 13.21-30; 1 Co 11.23-26)

¹⁷ El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, vinieron los discípulos a Jesús, diciéndole: ¿Dónde quieres que preparemos para que comas la pascua?

¹⁸ Y él dijo: Id a la ciudad a cierto hombre, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa celebraré la pascua con mis discípulos.

^h 25.46 Dn 12.2.

^a 26.2 Ex 12.1-27.

^b 26.7 Lc 7.37-38.

^c 26.11 Dt 15.11.

26.1, 2 La fiesta de la Pascua era una celebración anual de la ceremonia instituida por Moisés la noche anterior a la salida del pueblo de Egipto (Éx 12).

26.1-46 Esta sección describe la **pasión del Señor**. Jesús preparó a sus discípulos para su juicio, sentencia y crucifixión. Sus enemigos hacían sus planes para apresarle; una mujer acondicionaba su cuerpo para la sepultura; Judas se disponía a traicionarlo; Jesús se preparaba para todo ello en oración. Estos acontecimientos tuvieron lugar probablemente tarde en la noche del martes (realmente miércoles, ya que los días acababan al ponerse el sol) anterior a su muerte (ver gráfico «La última semana en la vida de Jesús»).

26.3 Los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos del pueblo eran los que trataban de desafiar a Jesús. Él aceptó todos sus retos, derrotándolos y desenmascarándolos repetidamente.

26.6-13 Se llevaron a cabo dos unciones, esta en Betania y una anterior en Galilea (Lc 7.36). Honrar a un venerado rabí de esta forma no era extraño. La unción era costosa (unos 300 denarios), aproximadamente el salario de un año (ver

gráfico «Monedas y medidas en la Biblia»). La mujer es María de Betania (Jn 12.1-8). Aunque el texto no dice realmente si ella comprendía totalmente que Jesús iba a morir, sus actos pueden indicar que entendía mejor que los discípulos lo que estaba teniendo lugar. Jesús fue consciente de que su acto era de devota preparación y lo distinguió como algo más allá de las simples buenas obras.

26.14 No se indican **los motivos de Judas** para traicionarlo. Quizás se sintió ofendido por la reprensión anterior de Jesús o por la finalidad de sus palabras, que indicaban que no buscaría ningún reino terrenal; incluso el dinero en sí podría ser una opción a considerar. En cualquier caso, la decisión de Judas de traicionar al Señor contrasta marcadamente con la devoción de María.

26.15 Treinta piezas de plata era el valor de un esclavo o esclava matado accidentalmente por un buey (Éx 21.32).

26.17 El primer día de la fiesta de los panes sin levadura marcaba el comienzo de la celebración de la Pascua. Los judíos debían sacar de la casa toda la levadura y utilizar solamente pan sin leudar durante la celebración (Lv 23.6).

UNA CRIADA

Así como un maestro artesano sabe cómo poner un poco de presión en el lugar correcto y en el momento adecuado para revelar la debilidad, Dios usa con frecuencia pequeñas cosas para revelar las flaquezas de un individuo.

Pedro estaba seguro de que, de todos los discípulos, él nunca abandonaría a Jesús (Mt 26.35). Tal vez no tenía la sensibilidad de Juan, el talento literario de Mateo, o el corazón de siervo de Andrés, pero lo que sí tenía era valor. Lo demostró cuando sacó su espada ante el siervo del sacerdote en el huerto de Getsemaní. Sin embargo, unas pocas horas después se encontró con una criada y negó conocer a Jesús. Lo que los poderosos gobernantes no habían conseguido de Pedro en un momento, una insignificante sirvienta lo logró instantes después.

Se desconoce el nombre de la muchacha y su procedencia. Pertenecía a la casa del sumo sacerdote (Mr 14.66) y uno de sus deberes era salir al encuentro de las personas a la puerta (Jn 18.17). Dios la utilizó en un solo encuentro breve para poner la cantidad justa de presión en el momento adecuado sobre uno de sus hijos para sacar a relucir su debilidad. Así como ocurrió con la pequeña piedra de David (cp. 1 S 17.49), Dios combina a menudo las pequeñas cosas con su fuerza para dominar las flaquezas en la vida de sus hijos.

Ver también Mr 14.66-68; Lc 22.56, 57; Jn 18.17; notas sobre Cuando eres una jovencita (Pr 1); La prueba (Sal 12); Los votos (Nm 30).

¹⁹Y los discípulos hicieron como Jesús les mandó, y prepararon la pascua.

²⁰Cuando llegó la noche, se sentó a la mesa con los doce.

²¹Y mientras comían, dijo: De cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar.

²²Y entristecidos en gran manera, comenzó cada uno de ellos a decirle: ¿Soy yo, Señor?

²³Entonces él respondiendo, dijo: El que mete la mano conmigo en el plato, ése me va a entregar.

²⁴A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él,^d mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido.

²⁵Entonces respondiendo Judas, el que le entregaba, dijo: ¿Soy yo, Maestro? Le dijo: Tú lo has dicho.

²⁶Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo.

²⁷Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos;

²⁸porque esto es mi sangre^e del nuevo pacto,^f que por muchos es derramada para remisión de los pecados.

²⁹Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.

Jesús anuncia la negación de Pedro

(Mr 14.26-31; Lc 22.31-34; Jn 13.36-38)

³⁰Y cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos.

³¹Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas.^g

³²Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.^h

³³Respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré.

³⁴Jesús le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces.

³⁵Pedro le dijo: Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

^d 26.24 Sal 41.9. ^e 26.28 Ex 24.6-8. ^f 26.28 Jer 31.31-34.

^g 26.31 Zac 13.7. ^h 26.32 Mt 28.16.

26.24 Aunque la traición de uno de los discípulos se había predicho, Judas seguía siendo responsable de sus actos.

26.26-29 Jesús instituyó la Santa Cena utilizando dos símbolos, el pan y el fruto de la vid. El pan sin levadura recordaba la rápida huida del pueblo de Egipto (Éx 12). El Maestro dio un nuevo significado al pan asociándolo con su cuerpo, que sería quebrantado (Mt 26.26). Esta lección práctica apuntaba a su muerte en la cruz. En la ceremonia original de la Pascua se utilizaban varias «copas» (Éx 6.6, 7). Jesús también dio

un nuevo significado a la copa (Mt 26.28, 29). Simbolizaría su sangre, que sería derramada en la cruz. Después de su resurrección, esta celebración miraría atrás a su muerte y adelante a su retorno. El himno sería probablemente uno de los salmos *hallel* (cp. Sal 114—118; ver gráfico «Tipos de salmos»). Jesús les recordó que serían un reino, y que él estaría de nuevo con ellos.

26.31 Jesús también se refirió a sí mismo como el Pastor que daría su vida por sus ovejas (Jn 10.1-15; ver también Zac 13.7).

LAS MUJERES Y JESÚS EN SUS ÚLTIMOS DÍAS

MUJER	EL SUCESO	SU MINISTERIO PARA JESÚS	REFERENCIA
La mujer anónima (Cp. Jn 11, María de Betania)	El ungimiento de Jesús en Betania	Usó un aceite caro y fragante para ungir la cabeza de Jesús.	Mt 26.6-13
La joven criada anónima	La prueba de Pedro	Le preguntó a Pedro qué tenía que ver con Jesús.	Mt 26.69, 70
Otra muchacha	La prueba de Pedro	Le preguntó a Pedro qué tenía que ver con Jesús.	Mt 26.71, 72
La esposa de Pilato	Juicio de Jesús	Suplicó a su esposo que liberara a Jesús.	Mt 27.17-19
Las mujeres anónimas	En el camino hacia el lugar de la crucifixión	Lloraron por Jesús.	Lc 23.26-29
María (madre de Jesús); María (esposa de Cleofas y tía de Jesús); María Magdalena	La crucifixión	Estuvieron junto a la cruz sufriendo con Jesús.	Jn 19.25-27
Mujeres de Galilea: María Magdalena; María (la madre de Jacobo y José); Salomé (la esposa de Zebedeo)	La crucifixión y la sepultura	Ministraron a Jesús en sus últimos días, incluida la preparación de su cuerpo para la sepultura.	Mt 27.55, 56
María Magdalena; María (madre de Santiago), Juana	La resurrección	Fueron las primeras en anunciar su resurrección.	Mt 28.1-10; Lc 24.1-12

Jesús ora en Getsemaní

(Mt 14.32-42; Lc 22.39-46)

³⁶ Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro.

³⁷ Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera.

³⁸ Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo.

³⁹ Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible,

pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.

⁴⁰ Vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora?

⁴¹ Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.

⁴² Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad.

⁴³ Vino otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño.

26.36-44 Getsemaní (lit. «prensa de aceite»), el huerto situado al otro lado de Cedrón en el monte de los Olivos, se llamó probablemente así por sus abundantes olivos. Allí, en oración, Jesús peleó su batalla más grande. Su intenso dolor no se debía principalmente a la tortura física o la muerte,

porque les había dicho durante meses que estaba dispuesto a morir (vv. 21-23). Lo que más sufrimiento le producía era tener que experimentar la «copa de la ira» de Dios. En el AT, esta se derramaba sobre los pecadores teniendo como consecuencia desolación, desechos y maldición (Jer 25.13-18; 49.12, 13). Él,

LA INTUITIVA ESPOSA DE PILATO

Solo existe un versículo en toda la Biblia que se refiera a la esposa de Pilato (Mt 27.19); a pesar de ello, dice mucho. Ella apareció en los juicios de Jesús cuando todo Jerusalén estaba dividido en cuanto a su destino: «¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo?» (v. 22). Algunos se escondían, la mayoría lo condenaban, y unos pocos, en su mayoría mujeres, lo seguían a distancia (vv. 55, 56).

Su marido se hallaba en terreno precario. No era popular entre el pueblo judío al que gobernaba y tenía pocas, por no decir ninguna, habilidades diplomáticas (la fuerza bruta era su estilo). El peligro de rebelión hervía continuamente bajo la superficie, y Pilato había aprendido a evitar ofender a los líderes judíos a menos que se viera personalmente amenazado. Liberar a Jesús no supondría ninguna ganancia política; de hecho, lo contrario era verdad. A pesar de todo, lo intentó. Era obvio que estaba impresionado por este hombre (v. 14), y lo consideraba inocente (v. 18). Entonces su mujer tuvo un sueño.

Que su sueño fuera de inspiración divina o el resultado de sus propios sentimientos es algo que se desconoce. Se sintió lo bastante turbada como para enviarle una nota en medio de los procedimientos del juicio. Describió a Jesús como un «hombre justo», dando una idea sobre su sueño. Convencida de su inocencia, alentó a su marido a emprender una acción que era políticamente irracional.

¿Le respondió ella verdaderamente a Cristo? No se presenta ninguna evidencia. Pero, al menos, por una vez en su vida se enfrentó a la decisión universal: «¿Qué, pues, haré de este Jesús?», y contestó con convicción y valor.

Ver también notas sobre Tomar decisiones (1 Co 8); La influencia (Est 4).

⁴⁴Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras.

⁴⁵Entonces vino a sus discípulos y les dijo: Dormid ya, y descansad. He aquí ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores.

⁴⁶Levantaos, vamos; ved, se acerca el que me entrega.

Arresto de Jesús

(Mr 14.43-50; Lc 22.47-53; Jn 18.2-11)

⁴⁷Mientras todavía hablaba, vino Judas, uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los ancianos del pueblo.

⁴⁸Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ése es; prendedle.

⁴⁹Y en seguida se acercó a Jesús y dijo: ¡Salve, Maestro! Y le besó.

⁵⁰Y Jesús le dijo: Amigo, ¿a qué vienes? Entonces se acercaron y echaron mano a Jesús, y le prendieron.

⁵¹Pero uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, e hiriendo a un siervo del sumo sacerdote, le quitó la oreja.

⁵²Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán.

⁵³¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?

⁵⁴¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?

⁵⁵En aquella hora dijo Jesús a la gente: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme? Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo; y no me prendisteis.

⁵⁶Mas todo esto sucede, para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron.

Jesús ante el concilio

(Mr 14.53-65; Lc 22.54,63-71; Jn 18.12-14,19-24)

⁵⁷Los que prendieron a Jesús le llevaron al sumo sacerdote Caifás, adonde estaban reunidos los escribas y los ancianos.

⁵⁸Mas Pedro le seguía de lejos hasta el patio del sumo sacerdote; y entrando, se sentó con los alguaciles, para ver el fin.

⁵⁹Y los principales sacerdotes y los ancianos y todo el concilio, buscaban falso testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte,

26.55 Lc 19.47; 21.37.

el Hijo de Dios puro e inmaculado, se haría pecado, provocando su separación del Padre, algo terrible para él (Mt 27.46). Debido a que fue obediente, sufrió algo que ningún cristiano experimentaría nunca, la separación de Dios (Ro 8.38, 39).

26.47-56 Una serie de predicciones se cumplieron: Judas lo traicionó, los sacerdotes y ancianos lo apresaron y los discípulos huyeron. El personaje central, por supuesto, fue Jesús. Su sorprendente calma y disposición a soportar lo que le

60 y no lo hallaron, aunque muchos testigos falsos se presentaban. Pero al fin vinieron dos testigos falsos,

61 que dijeron: Éste dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo.^j

62 Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti?

63 Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios.

64 Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.^k

65 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia.

66 ¿Qué os parece? Y respondiendo ellos, dijeron: ¡Es reo de muerte!^l

67 Entonces le escupieron en el rostro, y le dieron de puñetazos, y otros le abofeteaban,^m

68 diciendo: Profetízanos, Cristo, quién es el que te golpeó.

Pedro niega a Jesús

(Mr 14.66-72; Lc 22.55-62; Jn 18.15-18,25-27)

69 Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se le acercó una criada, diciendo: Tú también estabas con Jesús el galileo.

70 Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices.

71 Saliendo él a la puerta, le vio otra, y dijo a los que estaban allí: También éste estaba con Jesús el nazareno.

72 Pero él negó otra vez con juramento: No conozco al hombre.

73 Un poco después, acercándose los que por allí estaban, dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu manera de hablar te descubre.

74 Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco al hombre. Y en seguida cantó el gallo.

75 Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: Antes que cante el

gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente.

Jesús ante Pilato

(Mr 15.1; Lc 23.1-2; Jn 18.28-32)

27 Venida la mañana, todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo entraron en consejo contra Jesús, para entregarle a muerte.

2 Y le llevaron atado, y le entregaron a Poncio Pilato, el gobernador.

Muerte de Judas

3 Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos,

4 diciendo: Yo he pecado entregando sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú!

5 Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó.

6 Los principales sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre.

7 Y después de consultar, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjeros.

8 Por lo cual aquel campo se llama hasta el día de hoy: Campo de sangre.^a

9 Así se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, según precio puesto por los hijos de Israel;

10 y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor.^b

Pilato interroga a Jesús

(Mr 15.2-5; Lc 23.3-5; Jn 18.33-38)

11 Jesús, pues, estaba en pie delante del gobernador; y éste le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y Jesús le dijo: Tú lo dices.

^j 26.61 Jn 2.19.

^k 26.64 Dn 7.13.

^l 26.65-66 Lv 24.16.

^m 26.67 Is 50.6.

^a 27.3-8 Hch 1.18-19.

^b 27.9-10 Zac 11.12-13.

esperaba reflejaban las consecuencias de su batalla de oración en el huerto.

26.59, 60 Los principales sacerdotes, los ancianos y todo el concilio constituirían el más alto tribunal judío, conocido como el sanedrín. Los expertos han debatido mucho acerca de qué partes del juicio de Jesús fueron ilegales. Por ejemplo, el procedimiento tuvo lugar en la casa del sumo sacerdote y no en la corte judicial; nadie habló en su defensa; el juicio tuvo lugar de noche. Fuesen o no ilegales estos hechos, la presencia de testigos falsos en los procedimientos legales era ciertamente una farsa.

27.1, 2 El sanedrín había considerado a Jesús culpable de blasfemia, una ofensa capital para los judíos, aunque no para los romanos. Los primeros, sin embargo, tenían limitaciones a la hora de poder aplicar la pena de muerte. Los segundos tenían que llevar a cabo las ejecuciones. El juicio romano se centró en el reinado de Jesús, algo que Roma se tomaba muy en serio.

27.6, 7 El dinero de sangre no podía incluirse en el tesoro del templo (Dt 23.18); por tanto, compraron un campo que se utilizaría para enterrar a los extranjeros.

27.11 En el primer paso de un juicio romano, el magistrado escuchaba los cargos y daba al acusado la oportunidad de

12 Y siendo acusado por los principales sacerdotes y por los ancianos, nada respondió.

13 Pilato entonces le dijo: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra tí?

14 Pero Jesús no le respondió ni una palabra; de tal manera que el gobernador se maravillaba mucho.

Jesús sentenciado a muerte

(Mr 15,6-20; Lc 23,13-25; Jn 18,38—19,16)

15 Ahora bien, en el día de la fiesta acostumbraba el gobernador soltar al pueblo un preso, el que quisiesen:

16 Y tenían entonces un preso famoso llamado Barrabás.

17 Reunidos, pues, ellos, les dijo Pilato: ¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás, o a Jesús, llamado el Cristo?

18 Porque sabía que por envidia le habían entregado.

19 Y estando él sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: No tengas nada que ver con ese justo; porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él.

20 Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud que pidiese a Barrabás, y que Jesús fuese muerto.

21 Y respondiendo el gobernador, les dijo: ¿A cuál de los dos queréis que os suelte? Y ellos dijeron: A Barrabás.

22 Pilato les dijo: ¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo? Todos le dijeron: ¡Sea crucificado!

23 Y el gobernador les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún más, diciendo: ¡Sea crucificado!

24 Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos^c delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros.

25 Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.

26 Entonces les soltó a Barrabás; y habiendo azotado a Jesús, le entregó para ser crucificado.

27 Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio, y reunieron alrededor de él a toda la compañía;

28 y desnudándole, le echaron encima un manto de escarlata,

29 y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha; é hincando la rodilla delante de él, le escarnecían, diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos!

30 Y escupiéndole, tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza.

31 Después de haberle escarnecido, le quitaron el manto, le pusieron sus vestidos; y le llevaron para crucificarle.

Crucifixión y muerte de Jesús

(Mr 15,21-41; Lc 23,26-49; Jn 19,17-30)

32 Cuando salían, hallaron a un hombre de Cirene que se llamaba Simón; a éste obligaron a que llevase la cruz.

33 Y cuando llegaron a un lugar llamado Gólgota, que significa: Lugar de la Calavera,

34 le dieron a beber vinagre mezclado con hiel; pero después de haberlo probado, no quiso beberlo.

35 Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes,^d para que se cumpliese lo dicho por el profeta: Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.

36 Y sentados le guardaban allí.

37 Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ÉSTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS.

38 Entonces crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda.

39 Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza,^e

40 y diciendo: Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas,^f sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz.

^c 27.24 Dt 21.6-9. ^d 27.35 Sal 22.18. ^e 27.39 Sal 22.7; 109.25.
^f 27.40 Mt 26.61; Jn 2.19.

refutarlos. Pilato hizo la primera pregunta: «¿Eres tú el Rey de los judíos?». La respuesta de Jesús fue la razón de la inscripción colocada más adelante en la cruz.

27.15-20 Es obvio que Pilato creía que Jesús era inocente. Ofreció una salida a sus acusadores sin que tuvieran que dar un paso atrás. Los judíos rechazaron su ofrecimiento de una «amnistía pascual». Pilato subestimó su odio.

27.32-38 La crucifixión de Jesús por parte de Pilato no solo se encuentra bien documentada en los Evangelios, sino también en la obra de escritores no cristianos (Tácito, Josefo, Mara Bar-Serapion, Talo). La crucifixión era una forma cruel de morir ya que no dañaba ningún órgano vital ni causaba desangramiento, pero provocaba una muerte larga y lenta,

principalmente por asfixia o colapso general. Esta ejecución horrible y humillante se reservaba para los extranjeros. Los ciudadanos romanos no podían ser ajusticiados de esta forma. Siempre era un asunto público, con un gran poder disuasorio para los que pudiesen tener pensamientos de insurrección. Los judíos detestaban esta ejecución inhumana, no solo por su crueldad, sino porque el AT afirmaba claramente que cualquiera que cuelga de un árbol era «maldito por Dios» (Dt 21.22, 23). Jesús, por supuesto, fue colgado por nuestros pecados (gráfico «Profecías cumplidas en la cruz»).

27.40-43 Jesús permaneció en la cruz porque era el Hijo de Dios obedeciendo a su padre. De haberse salvado, no habría podido salvar a los demás. La resurrección puso de manifiesto la obra poderosa de Dios en su hijo.

⁴¹ De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos, decían:

⁴² A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él.

⁴³ Confió en Dios; libréle ahora si le quiere;^e porque ha dicho: Soy Hijo de Dios.

⁴⁴ Lo mismo le injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con él.

⁴⁵ Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

⁴⁶ Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?^h

⁴⁷ Algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: A Elías llama éste.

⁴⁸ Y al instante, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó de vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber.ⁱ

⁴⁹ Pero los otros decían: Deja, veamos si viene Elías a librarle.

⁵⁰ Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu.

⁵¹ Y he aquí, el velo^j del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron;

⁵² y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron;

⁵³ y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos.

⁵⁴ El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente éste era Hijo de Dios.

⁵⁵ Estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole,

⁵⁶ entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.^k

Jesús es sepultado

(Mr 15,42-47; Lc 23,50-56; Jn 19,38-42)

⁵⁷ Cuando llegó la noche, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también había sido discípulo de Jesús.

⁵⁸ Éste fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le diese el cuerpo.

⁵⁹ Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia,

⁶⁰ y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue.

⁶¹ Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro.

La guardia ante la tumba

⁶² Al día siguiente, que es después de la preparación, se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato,

⁶³ diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré.^l

⁶⁴ Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos. Y será el postrer error peor que el primero.

⁶⁵ Y Pilato les dijo: Ahí tenéis una guardia; id, asegurado como sabéis.

⁶⁶ Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.

La resurrección

(Mr 16,1-8; Lc 24,1-12; Jn 20,1-10)

28 Pasado el día de reposo,^{*} al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro.

² Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella.

^{*} 28.1 Aquí equivale a *sábado*.

^e 27.43 Sal 22.8. ^f 27.46 Sal 22.1. ^g 27.48 Sal 69.21.

^h 27.51 Ex 26.31-33. ⁱ 27.55-56 Lc 8.2-3. ^j 27.63 Mt 16.21; 17.23; 20.19; Mr 8.31; 9.31; 10.33-34; Lc 9.22; 18.31-33.

27.45 Desde la hora sexta hasta la novena sería entre el mediodía y las tres de la tarde. La oscuridad fue una señal de juicio y un recordatorio de que la humanidad no conoce totalmente lo que aconteció en la cruz. Mateo solo mencionó la razón de su sufrimiento y muerte.

27.51 El velo del templo era una cortina gruesa que colgaba entre el lugar santo y el lugar santísimo (cp. Lc 23.45, nota; He 9.3). Su presencia era un recordatorio continuo de la separación entre la humanidad y Dios. El autor de Hebreos declaró que el velo representaba el cuerpo de Jesús (He 10.19, 20). Su ruptura significó la eliminación de la barrera entre Dios

y cualquier persona que aceptase el sacrificio de Cristo (He 4.16; 6.19).

27.55, 56 Las mujeres estuvieron fielmente presentes en la crucifixión de Jesús y siguieron su cuerpo hasta el sepulcro (ver gráfico «Las mujeres y Jesús en sus últimos días»).

27.57 Solo un hombre rico podía poseer terreno tan cerca de la ciudad. Muchos creen que José era un miembro del sanedrín que había creído en Cristo. Debía de ser un hombre influyente para poder acercarse a Pilato.

27.61 Las muestras de duelo y los lamentos por una víctima de una ejecución romana no estaban permitidos. Las mujeres tuvieron que llorar en silencio.

MARÍA La madre de Jacobo

Jesús tenía muchos seguidores «entre bambalinas». Los cuatro Evangelios describen a un grupo de mujeres que se dedicaban a los ministerios especiales para el Salvador. Servían, apoyaban y hasta viajaban para preparar el camino para Jesús y los doce. María, la madre de Jacobo el menor y de José, era una de esas mujeres. De hecho, era una de los pocos seguidores (la mayoría mujeres) que no abandonaron a Jesús en la cruz. Permaneció durante toda la trágica experiencia. Imagina el desgarró de su corazón al contemplar impotente la odiosa tortura, la humillación y la crucifixión de aquel que para ella había sido tan comprensivo y bondadoso.

Se quedó atrás cuando las multitudes abandonaron la escena de la muerte y ella, con otras pocas de este grupo leal, siguieron a José de Arimatea cuando llevó el cuerpo de Jesús al sepulcro. Aunque lo vieron morir, no podía dejarle ir... todavía no. Tenían que saber dónde reposaría su cuerpo.

Después del día de reposo, estas mujeres pasaron horas reuniendo las especias que se usaban para la sepultura; seguían sirviéndole. Con corazones apesadumbrados se levantaron muy temprano por la mañana, empaquetaron las especias y caminaron fatigosamente hacia la tumba. Cuando llegaron, había un silencio inquietante, no el de la muerte, sino el del asombro: la tumba estaba abierta y vacía.

Dios había honrado a estas fieles mujeres de una forma especial. En el punto más bajo del cristianismo, María y sus demás compañeras fueron las primeras en recibir las nuevas que revolucionaron al mundo. Compositores, escritores y artistas a lo largo de los siglos han celebrado el mensaje que solo ellas oyeron aquella mañana: «Ha resucitado».

María es un importante ejemplo de la recompensa a la fidelidad. Cada acto de servicio hecho para el Maestro cuenta.

Ver también Mr 15.40, 47; 16.1; Lc 24.10; notas sobre La influencia (Est 4); La maternidad (1 S 1).

³ Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve.

⁴ Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos.

⁵ Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado.

⁶ No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor.

⁷ E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho.

⁸ Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos. Y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos,

⁹ he aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron.

¹⁰ Entonces Jesús les dijo: No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán.

El informe de la guardia

¹¹ Mientras ellas iban, he aquí unos de la guardia fueron a la ciudad, y dieron aviso a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido.

¹² Y reunidos con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero a los soldados,

¹³ diciendo: Decid vosotros: Sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron, estando nosotros dormidos.

¹⁴ Y si esto lo oye el gobernador, nosotros le persuadiremos, y os pondremos a salvo.

¹⁵ Y ellos, tomando el dinero, hicieron como se les había instruido. Este dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy.

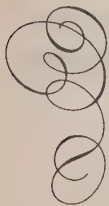
28.5-10 El ángel se dirigió a **las mujeres**, no a los guardias. Sus primeras palabras trataron de aplacar sus miedos. Cuando Jesús anduvo sobre el agua y los discípulos expresaron su temor, él les dijo que no temiesen (Mt 14.27). Aquí, el ángel se refirió de nuevo la persona de Jesús como razón para no tener miedo. La segunda cosa que el ángel quería dejar clara era que la resurrección había tenido lugar. No existía otra explicación posible. El sepulcro no se abrió para que Jesús saliese sino para que sus discípulos viesen que estaba vacío. El ángel

declaró que se vería al Maestro en Galilea, tal como prometió (Mt 26.32). Las mujeres que permanecieron en la cruz y siguieron al cuerpo para ver dónde lo enterrarían fueron las privilegiadas que comunicaron en primer lugar las noticias que convulsionarían al mundo y las primeras en ver y adorar al Señor. Él mismo les dio el mensaje de la resurrección para que lo llevasen a los discípulos.

28.11-15 **Los guardias** que informaron a los principales sacerdotes debían de pertenecer a la policía del templo (v. 11).

GOBERNANTES POLÍTICOS DEL NUEVO TESTAMENTO

NOMBRE	POSICIÓN	SUCESO BÍBLICO	REFERENCIA	MUJER CLAVE
Augusto César (31 A.C.—14 A.D.)	Emperador de Roma	Censo que llevó a María y José a Belén; Nacimiento de Jesús	Lc 2.1-7	María (Lc 2.5-7)
Claudio (41-54 A.D.)	Emperador de Roma	Expulsión de los residentes de Roma (incluidos Priscila y Aquila)	Hch 11.28; 17.7; 18.2	Priscila (Hch 18.2)
Félix (52-60 A.D.)	Procurador de Judea	Juicio de Pablo	Hch 23.25-24.27	Drusila (Hch 24.24)
Festo (60-62 A.D.)	Procurador de Judea	Juicio de Pablo cuando apeló a César	Hch 24.27; 25.1-27	Berenice (Hch 25.13)
Herodes Agripa I (37-44 A.D.)	Rey de Judea	Persecución de la iglesia primitiva; Ejecución de Jacobo, hermano de Juan; Encarcelamiento de Pedro	Hch 12.1-24	María, madre de Juan Marcos Rode (Hch 12.12, 13)
Herodes Agripa II (48-70 A.D.)	Tetrarca de Calcis y territorio norteño	Ministerio de Pablo; Interrogatorio de Pablo en Cesarea	Hch 25.13-26.32	Berenice (Hch 25.13)
Herodes Antipas (4 A.C.—39 A.D.)	Tetrarca de Galilea y Perea	Ejecutor de Juan el Bautista; Juicio y tortura de Jesús	Mt 14.1-11; Mr 6.14-29; Lc 3.1, 19; 13.31-35; 23.7-12	Herodías (Mt 14.3) Salomé (Mt 14.6-11)
Herodes Arquelao (4 A.C.—6 A.D.)	Etnarca de Galilea, Samaria e Idumea	Huida a Egipto de María y José con Jesús.	Mt 2.13-15, 22	María (Mt 2.14)
Herodes el Grande (37-4 A.C.)	Rey sobre toda Palestina (Judea)	Nacimiento de Jesús; Visita de los magos Masacre de los inocentes	Mt 2.1-21; Lc 1.5	María (Mt 2.11)
Herodes Felipe II (4 A.C.—34 A.D.)	Tetrarca de Iturea, Traconitis, Gaulanitis, Auranitis y Batanea	Ministerio de Juan el Bautista	Lc 3.1-20	Herodías (Lc 3.19)
Nerón (54-68 A.D.)	Emperador de Roma	Persecución de cristianos en Roma; Martirio de Pedro y Pablo	Hch 25.1-12; 28.19; Fil 4.22	
Poncio Pilato (26-36 A.D.)	Procurador de Roma	Ministerio público de Jesús; Juicio y crucifixión de Jesús	Mt 27.11-26; Lc 3.1; 23.1-25	La esposa de Pilato (Mt 27.19)
Tiberio César (14-37 A.D.)	Emperador de Roma	Ministerio público de Jesús; Crucifixión de Jesús	Lc 3.1	



Cuando Cristo dio la Gran Comisión, no hizo consideración de géneros, así como tampoco es condición para que el Espíritu Santo imparta los dones espirituales. Dios ha escogido a toda mujer creyente para que lleve su mensaje a su ámbito de influencia, ya que está llena del Espíritu Santo y controlada por él, ungida y equipada con su poder (Hch 1.8). La misión de todo creyente en Jesucristo consiste en comunicar al mundo quién es él y extender a todos su ofrecimiento de salvación y de refugio espiritual. Jesús ha encomendado a todos los creyentes el encargo de ir a los lugares más distantes y remotos de la tierra—así como a los vecinos de la puerta de al lado—para alcanzar a los perdidos con el mensaje del evangelio de la redención y de la reconciliación. Hemos de dar a conocer al Salvador:

- por medio de la palabra hablada (Ro 10.14, 15),
- por medio de buenas obras (Stg 2.14-17),
- por medio del ejemplo de un nuevo carácter (Mt 5.16, 20).

La mujer soltera, la esposa, la madre, la abuela, la viuda, todas son llamadas: «Id por todo el mundo». Este «Id» no significa necesariamente abandonar casa y familia, pero sí quiere decir que estés totalmente disponible para servir dondequiera, cuando quiera y como quiera que él te dirija. La principal manifestación del Espíritu Santo en la vida de un creyente es que sea un testigo de la vida y de los mandamientos del Señor (Hch 1.8). Debes estar preparada en todo tiempo para hablar de su nombre, de sus obras maravillosas, defender la razón de nuestra esperanza e informar a otros de su sacrificio y de la vida abundante que él proporciona ahora y para toda la eternidad (1 P 3.15).

El Nuevo Testamento da ciertos requisitos para ganar almas. El primero, por supuesto, es la experiencia genuina de gracia a través de una relación personal con Jesucristo (1 Jn 1.1-3). El amor por Cristo y por las personas también es esencial (Sal 126.6), como también la disposición a ser utilizado por el Espíritu Santo para compartir el evangelio (Hch 8.29). Un ganador de almas eficiente decidirá vivir una vida apartada (2 Co 6.17) ya que el testimonio del estilo de vida es también un ingrediente clave. La creatividad para usar toda oportunidad de decir una palabra sobre Cristo también es útil (1 P 3.15), como lo es la diligencia en el estudio de la Palabra de Dios que capacita al creyente para explicar con mayor efectividad el camino de salvación (Sal 51.13; 1 P 2.2). Todo debe ir respaldado con oración específica e incesante (1 Ts 5.17). Cualquier mujer que quiera comprometerse en esta elevada y santa responsabilidad será realmente recompensada (Dn 12.3).

Cuando los inconversos ven que los que están en la iglesia dan generosamente su tiempo, sus recursos y su amor para llevar adelante la Gran Comisión, se ven obligados a glorificar al Padre (Mt 5.16).

Ver también 1 P 3.15; notas sobre La evangelización (Jn 6; Col 4; 1 P 3); La salvación (Ef 2); Los dones espirituales (Ro 12); Los ministerios de las mujeres (Jn 4; Hch 2; 1 Co 11; Ef 2; 1 Ti 3; Tit 2); retrato de La mujer samaritana (Jn 4).

La gran comisión

(Mr 16.14-18; Lc 24.36-49; Jn 20.19-23)

16 Pero los once discípulos se fueron a Galilea,^a al monte donde Jesús les había ordenado.

17 Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban.

18 Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

¹⁹ Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones,^b bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;

²⁰ enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

◦ 28.16 Mt 26.32; Mr 14.28. ◦ 28.19 Hch 1.8.

28.18 El primer hombre, Adán, recibió autoridad sobre la tierra en el huerto del Edén, pero renunció a esa responsabilidad por medio de su pecado. En el desierto, Satanás ofreció a Jesús ese poder, pero este lo rechazó (Mt 4.1-11). No solo lo recuperó obedeciendo al Padre, sino que se le dio la potestad de gobernar sobre todos los cielos (cp. Fil 2.8-11).

28.19 En primer lugar, **Jesús llamó a sus discípulos** a sí mismo, para que aprendiesen de él. Seguidamente, los enviaría

fuera. «Bautizar» y «enseñar» se menciona como partes específicas del proceso de discipulado.

28.20 El Señor terminó su estancia en la tierra con los discípulos con la promesa necesaria para que toda su enseñanza fuese efectiva: su presencia. Él lo había prometido anteriormente, cuando invitó a sus discípulos a unirse a él en su yugo (Mt 11.28-30). «Todos los días» tiene el sentido aquí de «la totalidad de cada día». La comisión de Jesús no acababa con el final de este Evangelio; solo estaba comenzando.

El Santo Evangelio según San Marcos

AUTOR

El testimonio cristiano primitivo deja poca duda de que Juan (nombre hebreo) Marcos (nombre romano), el hijo de María y pariente de Bernabé, fue el autor del Evangelio que lleva su nombre (Hch 12.12; Col 4.10). Aunque Marcos no fue uno de los doce discípulos originales, fue testigo de mucho de lo que ocurrió en la iglesia primitiva, en especial en Jerusalén. Muchos eruditos creen que Marcos se presenta a sí mismo en el libro (Mr 14.51, 52). Viajó con Pablo y Bernabé, y pasó mucho tiempo con Pedro, que lo llamaba «mi hijo» (1 P 5.13). Esta afectuosa designación podría referirse a una relación espiritual, si Pedro le hubiera presentado a Cristo, o sencillamente a una estrecha relación de trabajo. Algunos han identificado a Marcos como «intérprete» de Pedro, y ciertamente la predicación y el testimonio de este último son las fuentes de la información recopilada por Marcos (Hch 15.36-40; Col 4.10; 2 Ti 4.11; Flm 24; 1 P 5.13).

FECHA

El Evangelio de Marcos se escribió, probablemente, antes de la destrucción del templo y de Jerusalén (70 A.D.), ya que una catástrofe de semejante magnitud se habría mencionado con toda seguridad. Aunque la fecha real es incierta, situarla entre el 65 y el 68 A.D. parece razonable.

FONDO

CONTEXTO. El Evangelio de Marcos se suele asociar únicamente con Roma (ver Introducción: Destinatarios), donde se ubicaba una comunidad cristiana considerable.

PROPÓSITO. Marcos quería contar las Buenas Nuevas de Jesús (Mr 1.1). A diferencia de los Evangelios de Mateo y Lucas, que comienzan con el nacimiento de Jesús, o el de Juan, que se inicia con la presentación del Cristo preencarnado, el de Marcos empieza con el ministerio de Jesús. Básicamente evangelístico, los sucesos y las enseñanzas de Marcos presentan la cruz y la resurrección como fundamentales.

DESTINATARIOS. Marcos se escribió principalmente para los gentiles, en especial los creyentes romanos. Nótese su cuidadosa explicación de las costumbres judías (Mr 7.2-4) y su esfuerzo por traducir las palabras o las frases en arameo (Mr 3.17; 5.41). A diferencia del Evangelio de Mateo, escrito especialmente para lectores judíos, en Marcos figuran pocas alusiones al Antiguo Testamento. El protagonismo que se le da a la persecución y el martirio también apelaría a los cristianos romanos que habían sufrido enormemente bajo el gobierno de Nerón y de otros emperadores (Mr 13.9-13).

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. Marcos es un libro de acción. «En seguida» y «luego»: («inmediatamente» en algunas traducciones) introducen la mayoría de las divisiones de sus secciones y se usan más en Marcos que en cualquier otro libro del Nuevo Testamento. Este evangelista utiliza con frecuencia verbos en tiempo presente para sugerir un drama gráfico y en movimiento del ministerio del Señor sobre la tierra. Marcos, el más breve de los cuatro

Evangelios, presenta a menudo en unos pocos versículos lo que los otros tres describirían en todo un capítulo (compárese la tentación de Jesús en el desierto, Mr 1.12, 13 con Mt 4.1-11). Aunque los acontecimientos en Marcos se hallan en un orden cronológico global, dispuso gran parte del libro de forma temática.

TEMA 5

El énfasis del Evangelio de Marcos está más en las actividades de Jesús que en sus enseñanzas. Marcos presentó el evangelio como algo relevante aun en medio de las incertidumbres y las crisis. Mostró a Jesús como alguien presente y activo en medio de su pueblo (Mr 10.45).

BOQUEJO

- I. La preparación de Jesús para el ministerio (1.1-13)
 - A. Juan el Bautista lo presenta (1.1-8)
 - B. Juan el Bautista lo bautiza (1.9-11)
 - C. Su tentación en el desierto (1.12, 13)
- II. El ministerio galileo (1.14-8.30)
 - A. Llamado a los primeros discípulos (1.14-20)
 - B. Una serie de curaciones (1.21-2.5)
 1. Expulsión de un espíritu inmundo (1.21-28)
 2. Curación de la suegra de Pedro (1.29-31)
 3. Sanidad de muchos (1.32-34)
 4. Curación de un leproso (1.35-45)
 5. Curación del parálitico (2.1-5)
 - C. El conflicto con los líderes religiosos (2.6-3.6)
 1. Conflicto en cuanto a perdonar el pecado (2.6-12)
 2. Conflicto en cuanto a las personas con las que se juntaba (2.13-17)
 3. Conflicto en cuanto al ayuno (2.18-22)
 4. Conflicto en cuanto al día de reposo (2.23-3.6)
 - D. Elección de doce discípulos (3.7-19)
 - E. Falsas acusaciones (3.20-35)
 - F. Parábolas sobre el reino de Dios (4.1-34)
 1. La parábola del sembrador (4.1-9)
 2. El misterio del reino (4.10-12)
 3. La interpretación de la parábola del sembrador (4.13-20)
 4. La parábola de la lámpara (4.21-25)
 5. La parábola del crecimiento de la semilla (4.26-29)
 6. La parábola de la semilla de mostaza (4.30-34)
 - G. Una serie de milagros (4.35-5.43)
 1. Calma la tempestad (4.35-41)
 2. Curación de un endemoniado (5.1-20)
 3. Curación de una mujer con hemorragia (5.21-34)
 4. Curación de la hija de Jairo (5.35-43)
 - H. Rechazan a Jesús en su tierra natal (6.1-6)
 - I. Envío de los doce (6.7-13)
 - J. Muerte de Juan el Bautista (6.14-29)
 - K. Más milagros y enseñanzas (6.30-8.26)
 1. Alimentación de los cinco mil (6.30-44)
 2. Jesús camina sobre el mar (6.45-52)
 3. Sanidades cerca de Genesaret (6.53-56)
 4. Los mandamientos de Dios chocan con las tradiciones humanas (7.1-13)
 5. La naturaleza del pecado (7.14-23)
 6. Sanidad de la hija de la mujer sirfenicia (7.24-30)
 7. Sanidad de un sordomudo (7.31-37)
 8. Alimentación de los cuatro mil (8.1-10)
 9. Una petición de los fariseos (8.11-21)
 10. Curación de un ciego (8.22-26)
 - L. La confesión de fe de Pedro (8.27-30)
 - III. El ministerio de Jerusalén (8.31-13.37)
 - A. Viaje a Jerusalén (8.31-10.52)
 1. La primera predicción de su muerte y resurrección (8.31-33)
 2. Requisitos para el discipulado (8.34-9.1)
 3. La transfiguración (9.2-13)
 4. Sanidad de un muchacho (9.14-29)
 5. La segunda predicción de su muerte y resurrección (9.30-50)
 6. Enseñanza de Jesús sobre el divorcio (10.1-12)
 7. Jesús bendice a los niños (10.13-16)
 8. Encuentro del joven rico con Jesús (10.17-31)
 9. La tercera predicción de su muerte y resurrección (10.32-34)
 10. Jacobo y Juan piden una posición (10.35-45)
 11. Curación de Bartimeo (10.46-52)
 - B. La llegada de Jesús a Jerusalén (11.1-26)
 1. La entrada triunfal (11.1-11)
 2. La higuera estéril (11.12-14)
 3. Purificación del templo (11.15-19)
 4. Enseñanza de Jesús sobre la fe y la oración (11.20-26)
 - C. Los encuentros de Jesús con los líderes religiosos (11.27-12.37)
 1. Una pregunta sobre su autoridad (11.27-33)

2. La parábola de los labradores malvados (12.1-12)
 3. Pregunta sobre los tributos (12.13-17)
 4. Pregunta sobre el matrimonio en el cielo (12.18-27)
 5. Preguntas sobre el mayor de los mandamientos (12.28-34)
 6. Pregunta sobre el título «Hijo de David» (12.35-37)
- D. El tiempo que Jesús pasaba con sus discípulos (12.38-13.37)
1. Una advertencia (12.38-40)
 2. Un ejemplo (12.41-44)
 3. Profecías (13.1-37)
- IV. Culminación del ministerio de Jesús (14.1-16.20)
- A. Muerte de Jesús (14.1-15.47)
1. La conspiración (14.1, 2)
 2. Ungimiento y traición (14.3-11)
 3. La Santa Cena (14.12-26)
 4. Las agonías de Jesús (14.27-42)
 5. Traicionan a Jesús y lo arrestan (14.43-52)
 6. Los juicios de Jesús (14.53-15.20)
 7. Crucifixión y sepultura de Jesús (15.21-47)
- B. La resurrección de Jesús (16.1-20)

Predicación de Juan el Bautista

(Mt 3.1-12; Lc 3.1-9,15-17; Jn 1.19-28)

1 Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

2 Como está escrito en Isaías el profeta:

He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz,

El cual preparará tu camino delante de ti.^a

3 Voz del que clama en el desierto:

Preparad el camino del Señor;

Enderezad sus sendas.^b

4 Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados.

5 Y salían a él toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

6 Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos;^c y comía langostas y miel silvestre.

7 Y predicaba, diciendo: Viene tras mí el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar encorvado la correa de su calzado.

8 Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero él os bautizará con Espíritu Santo.

El bautismo de Jesús

(Mt 3.13-17; Lc 3.21-22)

9 Aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán.

10 Y luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él.

11 Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.^d

Tentación de Jesús

(Mt 4.1-11; Lc 4.1-13)

12 Y luego el Espíritu le impulsó al desierto.

13 Y estubo allí en el desierto cuarenta días, y era tentado por Satanás, y estaba con las fieras; y los ángeles le servían.

Jesús principia su ministerio

(Mt 4.12-17; Lc 4.14-15)

14 Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios,

15 diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios^e se ha acercado; arrepentíos,^f y creed en el evangelio.

Jesús llama a cuatro pescadores

(Mt 4.18-22; Lc 5.1-11)

16 Andando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores.

17 Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres.

^a 1.2 Mal 3.1. ^b 1.3 Is 40.3. ^c 1.6 2 R 1.8. ^d 1.11 Is 42.1; Mt 12.18; 17.5; Mr 9.7; Lc 9.35. ^e 1.15 Dn 2.4.4. ^f 1.15 Mt 3.2.

1.1 Marcos comienza el relato de su Evangelio con el ministerio público de Jesús. «Jesús» es la transliteración de la forma griega del nombre «Iosué» (lit. «salvación de Yahvé» o «Yahvé salva»). «Cristo» (gr. *Christos*, lit. «ungido») es equivalente al título hebreo «Mesías» (*mashiach*). Otro título, «Hijo de Dios», da lugar a un tema importante en el libro, destacando el carácter de Cristo, así como su esencia. Según los cuatro Evangelios, Jesús se dirigía a Dios como «Padre». En su bautismo, el Padre se refirió a él como «mi Hijo amado» (v. 11; Mt 3.17; Lc 3.22).

1.2, 3 Marcos estaba sentando las bases para entender a Jesús como Aquel del que hablaba el AT. La frase «está escrito» se encuentra conjugada en tiempo perfecto, es decir, algo que ocurrió en el pasado pero con consecuencias presentes, haciendo hincapié en la autoridad de lo que se va a decir.

1.4 Juan el Bautista cumplió estas profecías. Los cuatro Evangelios reconocieron su aparición anunciando el comienzo del ministerio de Jesús. Su padre, Zacarías, era sacerdote. Su madre, Elisabet, era pariente de María, la madre de Jesús. Dios escogió a Juan para anunciar la venida del Mesías incluso antes de su concepción (Lc 1.5-25). «Bautizar» (gr. *baptizo*) puede significar «colocar dentro de» y se utiliza para describir a alguien o algo colocado en un nuevo entorno o unión, modificando así su relación con el antiguo. Juan afirmó claramente que su bautismo no era

el mismo que el de Jesús. El núcleo de su mensaje era llamar a las personas al arrepentimiento (gr. *metanoia*, lit. «cambio de mentalidad») de sus pecados, que exigía volverse voluntariamente de los viejos caminos de la vida. El arrepentimiento sincero desembocaba en el perdón del pecado (cp. Lc 24.47, nota). Aunque Juan bien pudo tener contacto con la comunidad ascética de Qumrán, sus diferencias con ella eran demasiado notorias como para dar importancia al mismo. No existe ninguna prueba de que el método de bautismo de Juan o su hincapié en el arrepentimiento y el juicio proviniesen de esta comunidad esenia (ver gráfico «Sectas judías»).

1.10, 11 Se recalca la presencia de la Trinidad: Jesús el Hijo en la carne, el Espíritu Santo en forma de paloma, y el Padre cuya voz se oyó viniendo del cielo. El Padre declaró que se agradaba en su Hijo *antes* de la tentación en el desierto y *antes* de que enseñase, llevase a cabo milagros o curaciones, o muriese en la cruz. El Padre declaró públicamente que la autoridad de Jesús era como la suya.

1.12, 13 Marcos coincide con los demás escritores en que el Espíritu fue el responsable del encuentro con Satanás y del ayuno de 40 días (cp. Mt 4.1-11). Tanto Moisés (Éx 24.18) como Elías (1 R 19.8) pasaron 40 días en el desierto durante sus respectivos ministerios.

1.16-20 Andrés había sido uno de los discípulos de Juan (cp. Jn 1.35-42). Jesús llamó a los cuatro hombres instándolos

LAS EMOCIONES DE JESÚS

INCIDENTE	EMOCIÓN	CAUSA	ACCIÓN DE JESÚS
Se encontró con un leproso (Mr 1.41).	Compasión	El leproso suplicó sanidad.	Lo tocó y lo sanó.
5.000 le siguieron (Mt 14.14; Mr 6.34).	Compasión	No tenían pastor.	Los alimentó y les enseñó.
4.000 le siguieron (Mr 8.2).	Compasión	Estaban hambrientos.	Les dio de comer.
Predicó por las aldeas (Mt 9.35, 36).	Compasión	Estaban agotados y dispersados sin pastor.	Dio instrucciones a los discípulos de orar y salir a <u>ministrar</u> .
Las multitudes le seguían (Mt 20.34).	Compasión	Dos ciegos le rogaron que los sanara.	Los sanó.
Pasaba un cortejo fúnebre (Lc 7.13-15).	Compasión	La viuda perdió a su único hijo.	Lo resucitó.
El joven rico vino a él (Mr 10.21).	Amor	Conversó con el joven.	Le señaló lo único que le faltaba.
Los 70 regresaron de una gira de predicación (Lc 10.21).	Gozo	El Padre reveló la verdad a los sencillos.	Dio gracias al padre.
La gente traía a los niños a Jesús (Mt 19.13; Mr 10.14; Lc 18.15).	Ira	Los discípulos reprendieron a estas personas e intentaron mantener alejados a los niños.	Reprendió a los discípulos y abrazó y bendijo a los niños.
El centurión se acercó a Jesús pidiéndole que sanara a su criado (Mt 8.10; Lc 7.9).	Admiración, sobrecogimiento	Entendió quien era Jesús.	Atrajo la atención a la fe y sanó al criado.
Sanó en día de reposo (Mr 3.5).	Enojo, dolor	El corazón de los fariseos era duro.	Desafió a los fariseos y sanó al hombre.
Los fariseos exigieron una señal (Mr 8.11).	Angustia	Intentaban hacerle caer en una trampa.	Se fue y los dejó.
Se encuentra con María y Marta después de la muerte de Lázaro (Jn 11.35).	Dolor	Vio sus lágrimas y sintió la pérdida de un amigo.	Lloró con ellas.
Se acercó a la tumba de Lázaro (Jn 11.38).	Dolor	Jesús respondió preguntas en cuanto a por qué no había sanado a Lázaro y evitado su muerte.	Resucitó a Lázaro.
Entró en Jerusalén (Mt 23.27; Lc 19.41).	Tristeza	Jerusalén lo rechazó y se enfrentó a la destrucción que estaba por llegar.	Lloró sobre la ciudad.
Fue anfitrión de la Última Cena (Jn 13.1).	Amor	Sabía que estaba a punto de partir.	Les lavó los pies.
Fue anfitrión de la Última Cena (Jn 13.21).	Aflicción	Judas lo traicionó.	Señaló al traidor y le dijo que actuara con rapidez.
Fue al huerto de Getsemaní (Mr 14.32).	Angustia	Sabía que pronto se separaría de aquellos a los que amaba.	Pidió a sus discípulos que esperaran y velaran. Oro

LAS DISCAPACIDADES

AMIGOS CON NECESIDADES ESPECIALES



Las personas con diversidad funcional necesitan por encima de todo amigos, conocidos casuales, cercanos o especialmente íntimos. Independientemente de la clase de *handicap* que tenga, necesita amigos que le den un amor incondicional.

La fe, la creatividad y el compromiso de los amigos ayudaron a un paralítico a experimentar el poder sanador de Jesús. Cuatro amigos preocupados llevaron a este hombre discapacitado a ver a Jesús (Mr 2.1-12). Tras superar lo que parecía un obstáculo invencible, pusieron al paralítico a los pies de Jesús. Cuando este lo sanó, tomó especial nota de la fe que los cuatro amigos exhibieron.

La persona discapacitada necesita amigos que le proporcionen más consuelo que consejos. Los amigos deberían seguir dando de sí mismos a pesar de las barreras —ya sean arquitectónicas o de actitudes— implicando a estas personas en actividades y en el ministerio. Integra a personas con impedimentos con los que están en buenas condiciones físicas en la adoración. Evangeliza a amigos discapacitados. Mira más allá de los artilugios, los aparatos y la magia eléctrica, y llega a conocer al individuo como persona. Ten la actitud de: «Si yo no alcanzo a este individuo con el evangelio y el amor de Dios ¿quién lo hará?».

Tiernas expresiones de misericordia, amabilidad, humildad, mansedumbre y paciencia son básicas para la amistad con una persona incapacitada. Sin embargo, los cristianos que están en buenas condiciones físicas también tienen el desafío de levantarse por encima de todos estos obstáculos y «vestirse de amor» (Col 3.12-14). El amor incondicional pasa por alto las diversas capacidades físicas o mentales y se centra en la verdadera persona, el objeto especial del cuidado y la preocupación de Dios. Una relación íntima con un amigo o familiar discapacitado puede ser una forma exclusiva de descubrir lo que es el verdadero amor.

Ver también notas sobre La amistad (Lc 1); El amor (1 Jn 4); Los dones espirituales (Ro 12).

18 Y dejando luego sus redes, le siguieron.

19 Pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos en la barca, que remendaban las redes.

20 Y luego los llamó; y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, le siguieron.

Un hombre que tenía un espíritu inmundo

(Lc 4.31-37)

21 Y entraron en Capernaum; y los días de reposo,* entrando en la sinagoga, enseñaba.

22 Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.⁵

23 Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, que dio voces,

24 diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios.

25 Pero Jesús le reprendió, diciendo: ¡Cállate, y sal de él!

26 Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él.

27 Y todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto?

¿Qué nueva doctrina es ésta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen?

28 Y muy pronto se difundió su fama por toda la provincia alrededor de Galilea.

Jesús sana a la suegra de Pedro

(Mt 8.14-15; Lc 4.38-39)

29 Al salir de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan.

30 Y la suegra de Simón estaba acostada con fiebre; y en seguida le hablaron de ella.

31 Entonces él se acercó, y la tomó de la mano y la levantó; e inmediatamente le dejó la fiebre, y ella les servía.

Muchos sanados al ponerse el sol

(Mt 8.16-17; Lc 4.40-41)

32 Cuando llegó la noche, luego que el sol se puso, le trajeron todos los que tenían enfermedades, y a los endemoniados;

33 y toda la ciudad se agolpó a la puerta.

* Aquí equivale a *sábado*.

5 1.22 Mt 7.28-29.

a ir «en pos» de él (gr. *akoloutheo*, lit. «andar por el mismo camino» o «acompañar»; cp. Mr 8.34). Este llamamiento tenía la connotación de atarse a otra persona y aceptar su liderazgo. Los cuatro pescadores lo siguieron de inmediato. Obviamente, Dios había estado obrando en ellos; cuando Jesús llamó, estaban preparados.

1.21 Las sinagogas entraron en la vida judía durante el exilio, cuando los judíos no tenían acceso al templo. Eran lugares de reunión para orar y estudiar la Torá. Capernaum era el pueblo de Pedro.

1.32-34 Los milagros de Jesús centraban principalmente la atención en el ofrecimiento del reino. Con cada relato de sus

³⁴Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, porque le conocían.

Jesús recorre Galilea predicando

(Lc 4.42-44)

³⁵Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba.

³⁶Y le buscó Simón, y los que con él estaban;

³⁷y hallándole, le dijeron: Todos te buscan.

³⁸Él les dijo: Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido.

³⁹Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios.^h

Jesús sana a un leproso

(Mt 8.1-4; Lc 5.12-16)

⁴⁰Vino a él un leproso, rogándole; e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme.

⁴¹Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio.

⁴²Y así que él hubo hablado, al instante la lepra se fue de aquél, y quedó limpio.

⁴³Entonces le encargó rigurosamente, y le despidió luego,

⁴⁴y le dijo: Mira, no digas a nadie nada, sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que Moisés mandó,ⁱ para testimonio a ellos.

⁴⁵Pero ido él, comenzó a publicarlo mucho y a divulgar el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes.

Jesús sana a un paralítico

(Mt 9.1-8; Lc 5.17-26)

2Entró Jesús otra vez en Capernaum después de algunos días; y se oyó que estaba en casa.

²E inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra.

³Entonces vinieron a él unos trayendo un paralítico, que era cargado por cuatro.

⁴Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico.

⁵Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.

⁶Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales cavilaban en sus corazones:

⁷¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?

⁸Y conociendo luego Jesús en su espíritu que cavilaban de esta manera dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué caviláis así en vuestros corazones?

⁹¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda?

¹⁰Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico):

¹¹A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa.

¹²Entonces él se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa.

Llamamiento de Leví

(Mt 9.9-13; Lc 5.27-32)

¹³Después volvió a salir al mar; y toda la gente venía a él, y les enseñaba.

¹⁴Y al pasar, vio a Leví hijo de Alfeo, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y levantándose, le siguió.

¹⁵Aconteció que estando Jesús a la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores estaban también a la mesa juntamente con Jesús y sus discípulos; porque había muchos que le habían seguido.

^h 1.39 Mt 4.23; 9.35. ⁱ 1.44 Lv 14.1-32.

curaciones, su misión general se hacía más difícil porque las personas estaban más interesadas en las soluciones inmediatas a sus problemas físicos que en las soluciones a largo plazo a las necesidades espirituales.

1.35 La vida de oración de Jesús fascinó tanto a los discípulos que le pidieron que los enseñase a orar (Lc 11.1). No quiere decir que necesitasen fórmulas adicionales de oración. El judaísmo proveía plegarias para casi cada acto del día. Observando a Jesús, se dieron cuenta de que algo iba más allá del mero ritual en su vida de oración. Él se refrescaba y fortalecía por medio de la misma. Buscaba constantemente tiempo para orar (Mt 6.6; 14.13, 23; 26.39; Lc 4.42, 43).

1.40, 41 La lepra incluía diversas enfermedades de la piel (cp. Mt 8.2, 3, nota).

2.8 En realidad, se produjeron **tres milagros**: Jesús conocía sus pensamientos, perdonó sus pecados y sanó físicamente al paralítico.

2.10 La reivindicación de Jesús es clara: él hace la obra que solo Dios puede hacer; por tanto, él es Dios.

2.14 Leví (o Mateo) era un recaudador de impuestos para Herodes Antipas (cp. Mt 9.9). Recibió la misma invitación que Pedro, Andrés, Jacobo y Juan (cp. Mr 1.16-20). Como los demás, siguió a Jesús de inmediato.

16 Y los escribas y los fariseos, viéndole comer con los publicanos y con los pecadores, dijeron a los discípulos: ¿Qué es esto, que él come y bebe con los publicanos y pecadores?

17 Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.

La pregunta sobre el ayuno

(Mt 9.14-17; Lc 5.33-39)

18 Y los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunaban; y vinieron, y le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan?

19 Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas ayunar mientras está con ellos el esposo? Entre tanto que tienen consigo al esposo, no pueden ayunar.

20 Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces en aquellos días ayunarán.

21 Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera, el mismo remiendo nuevo tira de lo viejo, y se hace peor la rotura.

22 Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar.

Los discípulos recogen espigas en el día de reposo

(Mt 12.1-8; Lc 6.1-5)

23 Aconteció que al pasar él por los sembrados un día de reposo,* sus discípulos, andando, comenzaron a arrancar espigas.^a

24 Entonces los fariseos le dijeron: Mira, ¿por qué hacen en el día de reposo* lo que no es lícito?

25 Pero él les dijo: ¿Nunca leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad,^b y sintió hambre, él y los que con él estaban;

26 cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiatar sumo sacerdote, y comió los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes,^b y aun dio a los que con él estaban?^c

27 También les dijo: El día de reposo* fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo.*

28 Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo.*

El hombre de la mano seca

(Mt 12.9-14; Lc 6.6-11)

3 Otra vez entró Jesús en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía seca una mano.

2 Y le acechaban para ver si en el día de reposo* le sanaría, a fin de poder acusarle.

3 Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate y ponte en medio.

4 Y les dijo: ¿Es lícito en los días de reposo* hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla? Pero ellos callaban.

5 Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana.

6 Y salidos los fariseos, tomaron consejo con los herodianos contra él para destruirle.

La multitud a la orilla del mar

7 Mas Jesús se retiró al mar con sus discípulos, y le siguió gran multitud de Galilea. Y de Judea, ⁸ de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán, y de los alrededores de Tiro y de Sidón, oyendo cuán grandes cosas hacía, grandes multitudes vinieron a él.

9 Y dijo a sus discípulos que le tuviesen siempre lista la barca, a causa del gentío, para que no le oprimiesen.

10 Porque había sanado a muchos; de manera que por tocarle, cuantos tenían plagas caían sobre él.^a

11 Y los espíritus inmundos, al verle, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios.

12 Mas él les reprendía mucho para que no le descubriesen.

Elección de los doce apóstoles

(Mt 10.1-4; Lc 6.12-16)

13 Después subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él.

14 Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar,

15 y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios:

* Aquí equivale a *sábado*.

^a 2.23 Dt 23.25. ^b 2.26 Lv 24.9. ^c 2.25-26 1S 21.1-6.

^o 3.9-10 Mr 4.1; Lc 5.1-3.

2.16 Los fariseos llamaban «pecadores» a todos los que no seguían su interpretación de la Torá. A diferencia de Jesús, ellos se apartaban de esas personas (cp. Mr 7.1-5, nota; ver gráfico «Sectas judías»). Jesús no encajaba en su concepto de cómo debía actuar el Mesías.

2.23-28 Una de las mayores objeciones que Jesús puso a los fariseos fue la relativa a su determinación de anteponer sus tradiciones a las necesidades del pueblo (cp. Lc 11.46).

3.5 Pocas cosas provocaban la ira de Jesús, pero incluso el enojo que estaría justificado por el mal que veía en el corazón de estos hombres no podía apagar su compasión por ellos (ver gráfico «Las emociones de Jesús»).

3.13-19 Jesús llamó a hombres con una educación y unos antecedentes vocacionales diversos a ser sus discípulos (cp. Mt 10.1-4).

16 a Simón, a quien puso por sobrenombre Pedro; 17 a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan hermano de Jacobo, a quienes apellidó Boanerges, esto es, Hijos del trueno;

18 a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, Tadeo, Simón el cananista, 19 y Judas Iscariote, el que le entregó. Y vinieron a casa.

La blasfemia contra el Espíritu Santo

(Mt 12.22-32; Lc 11.14-23)

20 Y se agolpó de nuevo la gente, de modo que ellos ni aun podían comer pan.

21 Cuando lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decían: Está fuera de sí.

22 Pero los escribas que habían venido de Jerusalén decían que tenía a Beelzebú, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios.^b

23 Y habiéndolos llamado, les decía en parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás?

24 Si un reino está dividido contra sí mismo, tal reino no puede permanecer.

25 Y si una casa está dividida contra sí misma, tal casa no puede permanecer.

26 Y si Satanás se levanta contra sí mismo, y se divide, no puede permanecer, sino que ha llegado su fin.

27 Ninguno puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si antes no le ata, y entonces podrá saquear su casa.

28 De cierto os digo que todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera que sean;

29 pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón,^c sino que es reo de juicio eterno.

30 Porque ellos habían dicho: Tiene espíritu inmundo.

La madre y los hermanos de Jesús

(Mt 12.46-50; Lc 8.19-21)

31 Vienen después sus hermanos y su madre, y quedándose afuera, enviaron a llamarle.

32 Y la gente que estaba sentada alrededor de él le dijo: Tu madre y tus hermanos están afuera, y te buscan.

33 Él les respondió diciendo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos?

34 Y mirando a los que estaban sentados alrededor de él, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos.

35 Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

Parábola del sembrador

(Mt 13.1-23; Lc 8.4-15)

4 Otra vez comenzó Jesús a enseñar junto al mar, y se reunió alrededor de él mucha gente, tanto que entrando en una barca, se sentó en ella en el mar;^a y toda la gente estaba en tierra junto al mar.

2 Y les enseñaba por parábolas muchas cosas, y les decía en su doctrina:

3 Oíd: He aquí, el sembrador salió a sembrar;

4 y al sembrar, aconteció que una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo y la comieron.

5 Otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra.

6 Pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó.

7 Otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto.

8 Pero otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto, pues brotó y creció, y produjo a treinta, a sesenta, y a ciento por uno.

9 Entonces les dijo: El que tiene oídos para oír, oiga.

10 Cuando estuvo solo, los que estaban cerca de él con los doce le preguntaron sobre la parábola.

11 Y les dijo: A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas;

12 para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados.^b

13 Y les dijo: ¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas?

14 El sembrador es el que siembra la palabra.

15 Y éstos son los de junto al camino: en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen, en seguida viene Satanás, y quita la palabra que se sembró en sus corazones.

^a 3.22 Mt 9.34; 10.25.

^c 3.29 Lc 12.10.

^e 4.1 Lc 5.1-3.

^b 4.12 Is 6.9-10.

3.28, 29 Para cometer un pecado imperdonable, se debe saber lo que se está haciendo (cp. Mt 12.31, nota).

3.31-35 Jesús nunca socavó la unidad familiar. El Creador comisionó la primera de ellas en el huerto del Edén (cp.

Mt 12.46-50, nota).

4.3-9 El sembrador y la semilla son los mismos en cada ejemplo; los suelos son los que difieren (cp. Mt 13.3-9).

UN CAMINO DE FE MÁS PROFUNDO (De *More Faith in My Day* [Más fe en mi vida diaria])

Una de las condiciones para un seguro y disfrutable paseo en barco es asegurarse de que el agua sea lo bastante profunda. Si se trata de un lugar poco hondo, la persona corre el riesgo de encallar y romper el fondo de la nave. De manera similar, ¡la superficialidad espiritual no es una buena condición para la vida personal de ninguna mujer!

¿Cómo puedes desarrollar un caminar profundo con el Señor, uno que te proteja de la superficialidad de vida? En Proverbios 2.19 descubrimos estas cuatro estipulaciones que ayudan a la persona a «caminar en profundidad».

Satura tu vida con la Palabra. Responde a la Palabra de Dios y conócela por dentro y por fuera. Ten fe en que las Escrituras son de inspiración divina (2 Ti 3.16). Si dudas de su inspiración, lo harás versículo tras versículo, y la Biblia no será fidedigna para ti.

Desea la Palabra de Dios. Está abierta a lo que Dios te está diciendo y empieza a desear lo que él tiene para ti, «haciendo estar atento tu oído a la sabiduría; si inclinares tu corazón a la prudencia» (Pr 2.2). Convierte la lectura de la Palabra de Dios en un hábito diario. Haz que sea una prioridad.

Las personas hacen lo que quieren. Todos nosotros hacemos elecciones y cuando no sacamos tiempo para Dios a lo largo de nuestro día, cuando no dedicamos tiempo a la relación más importante de nuestra vida, cuando no hacemos tiempo para leer sus palabras para nosotros, es muy probable que no estemos tomando las mejores decisiones. Escoge hacer lo que es *importante*, y no solo lo *urgente*.

Cuanto más conoces la Palabra de Dios, más te enamorarás de sus palabras y procurarás vivir guiándote por ellas.

Desarrolla una vida de oración. La oración es la forma en que llegas realmente a conocer quién es Dios. Es un tiempo en el que Dios puede hablar a tu corazón. Proverbios 2.3 nos desafía: «Si clamares a la inteligencia, y a la prudencia dieres tu voz». Como parte de tu tiempo de oración diario:

- ALABA a Dios por quien es, el Creador y Sustentador de todo el universo, que se interesa en cada una de nosotras que formamos parte de su familia (Sal 150; Mt 10.30).
- DA GRACIAS a Dios por todo lo que ha hecho por ti... por todo lo que está haciendo por ti... y por todo lo que hará por ti en el futuro (Fil 4.6).
- CONFIESA tus pecados. Háblale a Dios de las cosas que has hecho, dicho y pensado, por las que te sientes arrepentida. Él nos dice en 1 Juan 1.9 que es «fiel y justo para perdonar nuestros pecados».
- ORA por tu familia... y por amigos y vecinos que tengan necesidades, físicas o espirituales. Pide a Dios que obre en el corazón de alguien que tú esperas que llegue a conocer a Jesús como Salvador. Ora por tus gobernantes, por tu pastor y los distintos cargos de la iglesia, por los misioneros y otros siervos cristianos (Fil 2.4).
- ORA por ti también. Pide dirección para el día que tienes por delante. Solicita la ayuda de Dios para hacer su voluntad... y hazle la petición de que organice oportunidades para que le sirvas a lo largo del día (Fil 4.6).

Sé sistemática en tu caminar. Los buscadores de oro suelen emplear años en la busca de oro y plata. Son persistentes y sistemáticos. Haz que tu acercamiento a la Palabra de Dios sea así. No hay milagros de la noche a la mañana en lo que se refiere a vencer la superficialidad de la vida. La carrera de la vida no es un *sprint*, sino un maratón.

Si una mujer vive siguiendo estos cuatro principios, aprenderá «el temor» y «el conocimiento de Dios» (Pr 2.5). ¡Eso señala que estás en la pleamar! Tu barco no encallará en aguas espirituales superficiales si de verdad conoces y sientes un sobrecogimiento reverencial profundo por Dios.

¹⁶ Éstos son asimismo los que fueron sembrados en pedregales: los que cuando han oído la palabra, al momento la reciben con gozo;

¹⁷ pero no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración, porque cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, luego se marchitan.

¹⁸ Éstos son los que fueron sembrados entre espinos: los que oyen la palabra,

¹⁹ pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

²⁰ Y éstos son los que fueron sembrados en buena tierra: los que oyen la palabra y la reciben,

y dan fruto a treinta, a sesenta, y a ciento por uno.

Nada oculto que no haya de ser manifestado

(Lc 8.16-18)

²¹ También les dijo: ¿Acaso se trae la luz para ponerla debajo del almud, o debajo de la cama? ¿No es para ponerla en el candelero?^c

²² Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de salir a luz.^d

²³ Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

²⁴ Les dijo también: Mirad lo que oís; porque con la medida con que medís, os será medido,^e y aun se os añadirá a vosotros los que oís.

²⁵ Porque al que tiene, se le dará; y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.^f

Parábola del crecimiento de la semilla

²⁶ Decía además: Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra;

²⁷ y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo.

²⁸ Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga;

²⁹ y cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado.

Parábola de la semilla de mostaza

(Mt 13.31-32; Lc 13.18-19)

³⁰ Decía también: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios, o con qué parábola lo compararemos?

³¹ Es como el grano de mostaza, que cuando se siembra en tierra, es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra;

³² pero después de sembrado, crece, y se hace la mayor de todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo pueden morar bajo su sombra.

El uso que Jesús hace de las parábolas

(Mt 13.34-35)

³³ Con muchas parábolas como éstas les hablaba la palabra, conforme a lo que podían oír.

³⁴ Y sin parábolas no les hablaba; aunque a sus discípulos en particular les declaraba todo.

Jesús calma la tempestad

(Mt 8.23-27; Lc 8.22-25)

³⁵ Aquel día, cuando llegó la noche, les dijo: Pasemos al otro lado.

³⁶ Y despidiendo a la multitud, le tomaron como estaba, en la barca; y había también con él otras barcas.

³⁷ Pero se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba.

³⁸ Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?

³⁹ Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza.

⁴⁰ Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?

⁴¹ Entonces temieron con gran temor, y se decían el uno al otro: ¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?

El endemoniado gadareno

(Mt 8.28-34; Lc 8.26-39)

5 Vinieron al otro lado del mar, a la región de los gadarenos.

² Y cuando salió él de la barca, en seguida vino a su encuentro, de los sepulcros; un hombre con un espíritu inmundo,

³ que tenía su morada en los sepulcros, y nadie podía atarle, ni aun con cadenas.

^c 4.21 Mt 5.15; Lc 11.33.

^d 4.22 Mt 10.26; Lc 12.2.

^e 4.24 Mt 7.2; Lc 6.38.

^f 4.25 Mt 13.12; 25.29; Lc 19.26.

5.1-20 Jesús alcanzó a los gentiles, incluso en situaciones aparentemente sin esperanza (cp. Mt 8.28-34, nota).

5.2 La curación en casos de posesión demoníaca ilustra la victoria sobrenatural sobre fuerzas malignas inusualmente poderosas. Los demonios son seres espirituales malvados, personales e inteligentes (Hch 16.16-18), que pueden tratar de expresarse por medio de otra criatura viviente (Mt 12.43-45). Pueden hacer gala de una fuerza sobrenatural (Lc 8.29; Hch 19.13-16) y son conscientes del destino que Dios tiene reservado para ellos (Mt 8.29; 2 P 2.4). Parece que son ángeles caídos que tomaron parte en la rebelión de Satanás (Is 14.12-15; Ez 28.14, 15; Jud 6). «Endemoniado» (gr. *daimonizomai*; Mt 8.28-33; 9.32, 33) aparece en otras descripciones del NT, incluyendo «tener» demonios (Mr 7.25; 9.17; Lc 4.33; 8.27; 13.11) y ser «atormentado» por ellos (Lc 6.18; Hch 5.16).

No existen pruebas de que los creyentes puedan ser poseídos por demonios en las Escrituras. La responsabilidad del cristiano no es buscarlos, sino ser consciente de su existencia y posible influencia, permaneciendo firmes contra ellos con la autoridad de Jesucristo (Ef 6.10-12; 1 P 5.8, 9).

Satanás y sus demonios actúan por medio de la tentación, la oposición directa a la obra de Dios, y diversos niveles de influencia, opresión y posesión (Mt 4.1-11; Mr 5.1-5; Lc 13.10-17; Hch 16.16-18). Pueden provocar aflicción física (Mt 12.22; 17.14-18) así como agitación espiritual (1 S 16.14; Mr 5.1-5). Además, operan en el ámbito de la mente, haciendo que las personas crean mentiras (Hch 5.3), se apoyen en la sabiduría mundana (Stg 3.13-16) y acepten los errores doctrinales como verdades (1 Ti 4.1-5). Cuando Jesús se encontraba con los endemoniados, no entablaba largas conversaciones con

LA HIJA RESUCITADA DE JAIRO

Las afirmaciones de Jesús en cuanto a que él era el Mesías hicieron que las esperanzas del pueblo judío se dispararan. Fueron testigos de las sanidades del cuerpo, su señorío sobre la naturaleza y su poder sobre los demonios. Jairo, un oficial a cargo de los servicios y el cuidado de la sinagoga, compartía quizá el escepticismo de los líderes judíos, pero un dilema personal lo envió al Maestro.

La hija de doce años de este desconsolado padre estaba a punto de morir. La esperanza del futuro de su familia judía estaba en esta joven mujer. Con fervientes súplicas, Jairo le rogó a Jesús que fuera e impusiera sus manos sobre ella. Llevó al Maestro y a sus discípulos a través de la curiosa y aplastante multitud con paso apresurado. De repente, Jesús se detuvo y preguntó: «¿Quién me ha tocado?». Una mujer desesperada y enferma había tocado simplemente el borde de su vestidura.

A Jairo debió molestarle la interrupción; para él el tiempo era importante. Su espíritu angustiado se alegraría al ver el milagro de restauración de una mujer que había sufrido durante el mismo tiempo que había vivido su hijita.

Pero en ese momento de regocijo, sus propios criados llegaron con trágicas nuevas: su hija ya había muerto: Era demasiado tarde.

En ese instante de desesperanza, Jesús le habló: «No temas; cree solamente, y será salva» (Lc 8.50). El Señor ayudó a Jairo a volver a centrarse en la fe y la esperanza. En medio de la confusión, Jesús escogió a Pedro, Jacobo y Juan para que lo acompañaran al interior de la casa de estos padres golpeados por el dolor. Las plañideras ya estaban allí y él les dijo: «No lloréis; no está muerta, sino que duerme» (v. 52). Al oírlo, ellos se burlaron, incrédulos. Ordenó a los que lloraban que salieran, y en la tranquila privacidad tomó la mano sin vida de la niña y le dijo: «Muchacha, levántate». Ella se puso de pie y caminó, y el Gran Médico ordenó que le dieran de comer.

Solo el Salvador da vida a toda joven, y se preocupa profundamente por ellas. Cada uno de los tres Evangelios sinópticos recoge este milagro, no solo confirmando la divinidad de Jesucristo, sino también para recordarnos que sigue siendo nuestro Sumo Sacerdote, que se compadece de nosotros en nuestras debilidades. Nos invita a acudir «confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro» (He 4.16).

Ver también Mt 9.18-26; Lc 8.41-56; notas sobre Los hijos (2 S 1); Cuando eres una jovencita (Pr 1).

⁴ Porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos; y nadie le podía dominar.

⁵ Y siempre, de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con piedras.

⁶ Cuando vio, pues, a Jesús de lejos, corrió, y se arrodilló ante él.

⁷ Y clamando a gran voz, dijo: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes.

⁸ Porque le decía: Sal de este hombre, espíritu inmundo.

⁹ Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y respondió diciendo: Legión me llamo; porque somos muchos.

¹⁰ Y le rogaba mucho que no los enviase fuera de aquella región.

¹¹ Estaba allí cerca del monte un gran hato de cerdos paciendo.

¹² Y le rogaron todos los demonios, diciendo: Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos.

¹³ Y luego Jesús les dio permiso. Y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los cerdos, los cuales eran como dos mil; y el hato se precipitó en el mar por un despeñadero, y en el mar se ahogaron.

¹⁴ Y los que apacentaban los cerdos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron a ver qué era aquello que había sucedido.

demonios, y a menudo les prohibía terminantemente hablar. Por su autoridad como Dios, les ordenaba salir de la persona poseída (Mr 1.23-25). El vacío que queda en la vida de una persona tras curarse de la posesión demoníaca necesita llenarse (cp. Mt 12.43-45). La única defensa continua contra este mal es la experiencia del nuevo nacimiento, a partir de la cual el Espíritu Santo morará permanentemente en la persona. Este hecho presupone la renuncia a prácticas de

peçado y purificar la vida de cualquier cosa que sugiera influencia demoníaca. El creyente es entonces capaz de andar en la plenitud del Espíritu, orar y estudiar la Biblia de forma consistente, experimentar sanación en otras áreas de quebrantamiento emocional y espiritual, y estar implicado en relaciones saludables y agradables a Dios (cp. Dt 18, «El ocultismo»; 1 S 15, «La brujería»; Sal 13; 133; Ec 1; 2 Co 5; Gá 6; Stg 5, «La sanidad»).

15 Vienen a Jesús, y ven al que había sido atormentado del demonio, y que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo.

16 Y les contaron los que lo habían visto, cómo le había acontecido al que había tenido el demonio, y lo de los cerdos.

17 Y comenzaron a rogarle que se fuera de sus contornos.

18 Al entrar él en la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que le dejase estar con él.

19 Mas Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti.

20 Y se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban.

La hija de Jairo, y la mujer que tocó el manto de Jesús

(Mt 9.18-26; Lc 8.40-56)

21 Pasando otra vez Jesús en una barca a la otra orilla, se reunió alrededor de él una gran multitud; y él estaba junto al mar.

22 Y vino uno de los principales de la sinagoga, llamado Jairo; y luego que le vio, se postró a sus pies, y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está agonizando; ven y pon las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá.

24 Fue, pues, con él; y le seguía una gran multitud, y le apretaban.

25 Pero una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre,

26 y había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor,

27 cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud, y tocó su manto.

28 Porque decía: Si tocare tan solamente su manto, seré salva.

29 Y en seguida la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote.

30 Luego Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose a la multitud, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos?

31 Sus discípulos le dijeron: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado?

32 Pero él miraba alrededor para ver quién había hecho esto.

33 Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, vino y se postró delante de él; y le dijo toda la verdad.

34 Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote.

35 Mientras él aún hablaba, vinieron de casa del principal de la sinagoga, diciendo: Tu hija ha muerto; ¿para qué molestas más al Maestro?

36 Pero Jesús, luego que oyó lo que se decía, dijo al principal de la sinagoga: No temas, cree solamente.

37 Y no permitió que le siguiese nadie sino Pedro, Jacobo, y Juan hermano de Jacobo.

38 Y vino a casa del principal de la sinagoga, y vio el alboroto y a los que lloraban y lamentaban mucho.

39 Y entrando, les dijo: ¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no está muerta, sino duerme.

40 Y se burlaban de él. Mas él, echando fuera a todos, tomó al padre y a la madre de la niña, y a los que estaban con él, y entró donde estaba la niña.

41 Y tomando la mano de la niña, le dijo: Talita cumi; que traducido es: Niña, a ti te digo, levántate.

42 Y luego la niña se levantó y andaba, pues tenía doce años. Y se espantaron grandemente.

43 Pero él les mandó mucho que nadie lo supiese, y dijo que se le diese de comer.

Jesús en Nazaret

(Mt 13.53-58; Lc 4.16-30)

6 Salió Jesús de allí y vino a su tierra, y le seguían sus discípulos.

2 Y llegado el día de reposo,* comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos, oyéndole, se admiraban, y decían: ¿De dónde tiene éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es esta que le es dada, y estos milagros que por sus manos son hechos?

3 ¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban de él.

4 Mas Jesús les decía: No hay profeta sin honra sino en su propia tierra,^a y entre sus parientes, y en su casa.

* Aquí equivale a *sábado*.

^a 6.4 Jn 4.44.

5.27 Cualquiera que fuese tocado por esta mujer que san-gaba sería inmundo. Sin embargo, cuando tocó a Jesús, él la purificó (cp. Mt 9.20-22, nota).

6.1 Su tierra sería Nazaret. Aunque Belén fue el lugar de nacimiento de Jesús, se le conocía como nazareno porque se crió en ese pequeño pueblo (Mr 1.9; ver mapa: «Acontecimientos en el ministerio de Cristo»).

6.3 Escandalizarse tiene una connotación de recelo, escándalo y desaprobación. Como no lo podían explicar, lo rechazaron.

6.4 Varios proverbios eran parecidos a este en la cultura judía y gentil, pero Jesús le dio un significado particular utilizando la palabra «profeta», una referencia a alguien con un mensaje de Dios. Es posible que la familiaridad de



La Biblia habla de la ociosidad en términos negativos (Pr 6.6-11; 1 Ti 5.13), refiriéndose a los que son perezosos con palabras como «haragán», «holgazán» y «flojo», y de una forma muy positiva en cuanto a la labor y el trabajo (Lc 10.7; 1 Co 3.8, 9; Ef 4.28; 1 Ts 4.11). Dada la advertencia de que debemos trabajar seis días y descansar uno (Éx 34.21), podríamos llegar a la conclusión de que en la Biblia solo hay trabajo y nada de diversión. ¡Nada más lejos de la verdad!

Jesús esperaba que sus discípulos fueran «aparte a un lugar» con él de manera periódica para descansar (Mr 6.31), y las Escrituras cuentan con repetidas alusiones a los beneficios de «pasarlo bien» (Pr 15.13, 15; 17.22; Lc 15.32).

La Biblia habla de más de setenta días al año en los que no se debe hacer «trabajo de siervo» (Lv 23.7, 8); ¡las festividades de siete días que señalan la Pascua, los Tabernáculos y las Semanas, así como la de las Trompetas y cada día de reposo! Además de descansar y orar, los días de ocio en la Biblia se asocian a comida, regalos, cánticos y gran gozo.

Se sugiere un tiempo de descanso para los que experimentan sufrimiento (Mt 14.10-13), los que buscan un fortalecimiento espiritual para hacer la voluntad de Dios (Mt 4.1, 11), los que entran en un intenso periodo de oración (Mt 14.23), y para los que están recién casados (Dt 24.5).

Ver también Ec 2.1-8; notas sobre Celebraciones y días señalados (Éx 12); El empleo (Ec 9; Hch 18; 2 Co 2; Col 3; 1 P 2); La familia (Gn 32; 1 S 2; Sal 78; 127); Las tradiciones (1 S 7).

⁵ Y no pudo hacer allí ningún milagro, salvo que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos.

⁶ Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos. Y recorría las aldeas de alrededor, enseñando.

Misión de los doce discípulos

(Mt 10.5-15; Lc 9.1-6)

⁷ Después llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos; y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos.

⁸ Y les mandó^b que no llevasen nada para el camino, sino solamente bordón; ni alforja, ni pan, ni dinero en el cinto,

⁹ sino que calzasen sandalias, y no vistiesen dos túnicas.

¹⁰ Y les dijo: Dondequiera que entréis en una casa, posad en ella hasta que salgáis de aquel lugar.

¹¹ Y si en algún lugar no os recibieren ni os oyeren, salid de allí, y sacudid el polvo que está debajo de vuestros pies, para testimonio a ellos.^c De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para los de Sodoma y Gomorra, que para aquella ciudad.

¹² Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen.

¹³ Y echaban fuera muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban.^d

Muerte de Juan el Bautista

(Mt 14.1-12; Lc 9.7-9)

¹⁴ Oyó el rey Herodes la fama de Jesús, porque su nombre se había hecho notorio; y dijo: Juan el Bautista ha resucitado de los muertos, y por eso actúan en él estos poderes.

¹⁵ Otros decían: Es Elías. Y otros decían: Es un profeta, o alguno de los profetas.^e

¹⁶ Al oír esto Herodes, dijo: Éste es Juan, el que yo decapité, que ha resucitado de los muertos.

¹⁷ Porque el mismo Herodes había enviado y prendido a Juan, y le había encadenado en la cárcel por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; pues la había tomado por mujer.

¹⁸ Porque Juan decía a Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano.^f

¹⁹ Pero Herodías le acechaba, y deseaba matarle, y no podía;

²⁰ porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era varón justo y santo, y le guardaba a salvo; y oyéndole, se quedaba muy perplejo, pero le escuchaba de buena gana.

^b 6.8-13 Lc 10.4-11. ^c 6.11 Hch 13.51. ^d 6.13 Stg 5.14.

^e 6.14-15 Mt 16.14; Mr 8.28; Lc 9.19. ^f 6.17-18 Lc 3.19-20.

Jesús con sus paisanos impidiese que lo viesen como el Hijo de Dios. Con toda seguridad, habían visto sus milagros y oído sus enseñanzas con poder para cambiar vidas. Muchos supieron probablemente de las extraordinarias

circunstancias que rodearon su nacimiento. Si Jesús sufrió el rechazo de sus propios vecinos, los creyentes no deben sorprenderse cuando el mundo haga lo mismo con ellos (Jn 17.14).

LAS REINAS DEL NUEVO TESTAMENTO

NOMBRE	INFORMACIÓN GENERAL
Berenice	Hija mayor de Herodes Agripa I; Se casó con su tío, el rey de Calcis; Consorte de su hermano Herodes Agripa II; Visitó a Festo con Agripa y escuchó la defensa de Pablo (Hch 25,13, 23; 26,30); Amante de los emperadores romanos Vespasiano y Tito.
Candace	Título de las reinas de Etiopía, Un miembro de su personal imperial aceptó a Cristo como su Salvador y fue bautizado por el evangelista Felipe (Hch 8.27, 28); La tradición sostiene que esta reina también se convirtió al cristianismo.
Drusila	Hija menor de Herodes Agripa I; Esposa de Aziz de Emesa; Esposa de Félix, procurador de Judea; Presente en la segunda comparecencia de Pablo ante Félix (Hch 24.24).
Herodías	Hija de Aristóbulo y Berenice (hermana de Herodes Agripa I); Nieta de Herodes el Grande; Se casó con su tío, Herodes Felipe; Madre de Salomé, según el historiador judío Josefo; Consorte de Herodes Antipas (su cuñado); Responsable de la muerte de Juan el Bautista (Mt 14.1-12; Mr 6.17).
Reina del Sur	Identificada como Nikauli por el historiador judío Josefo; Visitante de la corte de Salomón (1 R 10.1-13); Visita histórica a Salomón resaltada por Jesús (Mt 12.42; Lc 11.31).
Reina anónima mencionada en el libro de Apocalipsis	Referencia a la ciudad de Babilonia, su maldad y su destrucción (Ap 18.7-10).

Ver también los retratos de La reina de Sabá (1 R 10); Herodías y Salomé (Mt 14); Candace (Hch 8); Drusila (Hch 24); Berenice (Hch 25); gráficos: Las reinas del Antiguo Testamento; Arbol genealogico de Herodes.

21 Pero venido un día oportuno, en que Herodes, en la fiesta de su cumpleaños, daba una cena a sus príncipes y tribunos y a los principales de Galilea,

22 entrando la hija de Herodías, danzó, y agradó a Herodes y a los que estaban con él a la mesa; y el rey dijo a la muchacha: Pídemelo que quieras, y yo te lo daré.

23 Y le juró: Todo lo que me pidas te daré, hasta la mitad de mi reino.

24 Saliendo ella, dijo a su madre: ¿Qué pediré? Y ella le dijo: La cabeza de Juan el Bautista.

25 Entonces ella entró prontamente al rey, y pidió diciendo: Quiero que ahora mismo me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

26 Y el rey se entristeció mucho; pero a causa del juramento, y de los que estaban con él a la mesa, no quiso desecharla.

27 Y en seguida el rey, enviando a uno de la guardia, mandó que fuese traída la cabeza de Juan.

28 El guarda fue, le decapitó en la cárcel, y trajo su cabeza en un plato y la dio a la muchacha, y la muchacha la dio a su madre.

29 Cuando oyeron esto sus discípulos, vinieron y tomaron su cuerpo, y lo pusieron en un sepulcro.

*Alimentación de los cinco mil**(Mt 14.13-21; Lc 9.10-17; Jn 6.1-14)*

³⁰ Entonces los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado.

³¹ Él les dijo: Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer.

³² Y se fueron solos en una barca a un lugar desierto.
³³ Pero muchos los vieron ir, y le reconocieron; y muchos fueron allá a pie desde las ciudades, y llegaron antes que ellos, y se juntaron a él.

³⁴ Y salió Jesús y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor;⁸ y comenzó a enseñarles muchas cosas.

³⁵ Cuando ya era muy avanzada la hora, sus discípulos se acercaron a él, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya muy avanzada.

³⁶ Despídelos para que vayan a los campos y aldeas de alrededor, y compren pan, pues no tienen qué comer.

³⁷ Respondiendo él, les dijo: Dadles vosotros de comer. Ellos le dijeron: ¿Que vayamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer?

³⁸ Él les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Id y vedlo. Y al saberlo, dijeron: Cinco, y dos peces.

³⁹ Y les mandó que hiciesen recostar a todos por grupos sobre la hierba verde.

⁴⁰ Y se recostaron por grupos, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.

⁴¹ Entonces tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió los panes, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y repartió los dos peces entre todos.

⁴² Y comieron todos, y se saciaron.

⁴³ Y recogieron de los pedazos doce cestas llenas, y de lo que sobró de los peces.

⁴⁴ Y los que comieron eran cinco mil hombres.

*Jesús anda sobre el mar**(Mt 14.22-27; Jn 6.15-21)*

⁴⁵ En seguida hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a Betsaida, en la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud.

⁴⁶ Y después que los hubo despedido, se fue al monte a orar;

⁴⁷ y al venir la noche, la barca estaba en medio del mar, y él solo en tierra.

⁴⁸ Y viéndoles remar con gran fatiga, porque el viento les era contrario, cerca de la cuarta vigilia de la noche vino a ellos andando sobre el mar, y quería adelantarseles.

⁴⁹ Viéndole ellos andar sobre el mar, pensaron que era un fantasma, y gritaron;

⁵⁰ porque todos le veían, y se turbaron. Pero en seguida habló con ellos, y les dijo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!

⁵¹ Y subió a ellos en la barca, y se calmó el viento; y ellos se asombraron en gran manera, y se maravillaban.

⁵² Porque aún no habían entendido lo de los panes, por cuanto estaban endurecidos sus corazones.

*Jesús sana a los enfermos en Genesaret**(Mt 14.34-36)*

⁵³ Terminada la travesía, vinieron a tierra de Genesaret, y arribaron a la orilla.

⁵⁴ Y saliendo ellos de la barca, en seguida la gente le conoció.

⁵⁵ Y recorriendo toda la tierra de alrededor, comenzaron a traer de todas partes enfermos en lechos, a donde oían que estaba.

⁵⁶ Y dondequiera que entraba, en aldeas, ciudades o campos, ponían en las calles a los que estaban enfermos, y le rogaban que les dejase tocar siquiera el borde de su manto; y todos los que le tocaban quedaban sanos.

*Lo que contamina al hombre**(Mt 15.1-20)*

7 Se juntaron a Jesús los fariseos, y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalén; ² los cuales, viendo a algunos de los discípulos de Jesús comer pan con manos inmundas, esto es, no lavadas, los condenaban.

³ Porque los fariseos y todos los judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen.

⁸ 6.34 1R 22.17; 2 Cr 18.16; Zac 10.2; Mt 9.36.

6.37-42 La alimentación de los 5.000 es el único milagro recogido en los cuatro Evangelios (Mt 14.13-21; Lc 9.12-17; Jn 6.5-13). Este, así como otros realizados por Jesús, debía verificar que se estaba ofreciendo el reino. Se había predicho la provisión del Mesías para las fiestas (Is 25.6-9); sin embargo, el Maestro no solo estaba proveyendo para las multitudes, también estaba formando a los discípulos. Su misión no era despedir a la gente, sino darles de comer (Mr 6.37). Jesús bendijo, partió, multiplicó y dio los alimentos a los discípulos, que los sirvieron.

Estos participaron llevando lo poco que tenían, compartiendo la abundancia que él dio y recogiendo las sobras. Jesús era el Pastor que supliría todas sus necesidades (Jer 23.4).

6.44 El tamaño de una multitud se determinaba contando el número de hombres. Si se hubiesen contado también las mujeres y los niños, la cantidad de personas habría sido aun mayor.

7.1-5 Los fariseos tenían su razón de ser en preservar y practicar las leyes de Dios. En su celo por hacerlo, elaboraron

⁴Y volviendo de la plaza, si no se lavan, no comen. Y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como los lavamientos de los vasos de beber, y de los jarros, y de los utensilios de metal, y de los lechos.

⁵Le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos inmundas?

⁶Respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito:

Este pueblo de labios me honra,
Mas su corazón está lejos de mí.

⁷Pues en vano me honran,
Enseñando como doctrinas mandamientos de hombres.^a

⁸Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes.

⁹Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición.

¹⁰Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre;^b y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente.^c

¹¹Pero vosotros decís: Basta que diga un hombre al padre o a la madre: Es Corbán (que quiere decir, mi ofrenda a Dios) todo aquello con que pudiera ayudarte,

¹²y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre,

¹³invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a éstas.

¹⁴Y llamando a sí a toda la multitud, les dijo: Oídme todos, y entendid:

¹⁵Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre.

¹⁶Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

¹⁷Cuando se alejó de la multitud y entró en la casa, le preguntaron sus discípulos sobre la parábola.

¹⁸Él les dijo: ¿También vosotros estáis así sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar,

¹⁹porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina? Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos.

²⁰Pero decía, que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre.

²¹Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios,

²²los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez.

²³Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.

La fe de la mujer sirofenicia

(Mt 15.21-28)

²⁴Levantándose de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón; y entrando en una casa, no quiso que nadie lo supiese; pero no pudo esconderse.

²⁵Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de él, vino y se postró a sus pies.

²⁶La mujer era griega, y sirofenicia de nación; y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio.

²⁷Pero Jesús le dijo: Deja primero que se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos.

²⁸Respondió ella y le dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos.

^a 7.6-7 Is 29.13. ^b 7.10 Ex 20.12; Dt 5.16. ^c 7.10 Ex 21.17; Lv 20.9.

una serie de normas que interpretaban a su manera y que dieron lugar a un cuerpo de tradiciones que frecuentemente sustituía a las Escrituras cuando las dos fuentes no coincidían. El lavamiento ceremonial era una de estas tradiciones creadas por ellos (cp. Mr 1.22; gráfico «Sectas judías»).

7.6-8 Jesús no tenía compasión con los que debían ser los pastores del pueblo. «Hipócritas» era un término teatral griego que hacía referencia a quien actuaba en el papel de otro (cp. Mt 7.1-6, nota).

7.9-12 Corbán era una práctica en la que un individuo dedicaba posesiones a Dios, pero seguía utilizándolas (cp. Mt 15.1-7, nota).

7.13 Las tradiciones pueden ser peligrosas porque son inventos humanos. Cuando discrepan con las Escrituras, la

reacción inicial es en ocasiones conservar lo creado por las personas en lugar de la Palabra de Dios (cp. 1 S 7, «las tradiciones»).

7.14-23 El AT contenía regulaciones específicas sobre los alimentos, pero los líderes religiosos habían desarrollado muchas otras como parte de su tradición oral. Este proceso había evolucionado hasta el punto de que algunos líderes religiosos creían que la justicia y la impiedad podían determinarse por los alimentos ingeridos. Jesús condenó esta creencia porque escondía el verdadero problema, que el corazón, no la comida, es la fuente de la impureza.

7.24-30 La mujer sirofenicia era una gentil que extendió su mano para tocar al Salvador (cp. Mt 15.21-28; Mt 15, «La mujer sirofenicia»).

TOCAR

UNA EXPRESIÓN DE AMOR



La mujer apareció de la nada. «Si pudiera tocar su ropa», susurró en un suspiro. Se abrió camino a codazos entre la multitud y tocó el borde del manto de Jesús. Y esta mujer, que había padecido un flujo continuo de sangre durante doce años, quedó sana.

Aunque tocar y besar era algo muy común en los tiempos bíblicos, la ley levítica prohibía muchas formas de hacerlo. Un hebreo no podía tocar un animal impuro (Lv 11.8), a una mujer después de dar a luz (Lv 12.2), a una víctima de lepra (Lv 13.11) o a una mujer durante su ciclo menstrual (Lv 15.19).

Motivado por un amor que trascendía a la ley, Jesús tocaba con frecuencia a los demás. Tocó a un leproso (Mr 1.41), los ojos de un ciego (Jn 9.6), el cuerpo muerto de la hija de Jairo (Mr 5.41) y la lengua del sordomudo (Mr 7.33). No se lo pensaba cuando extendía sus manos a los demás. También permitió que lo tocaran a él. Una mujer «que era pecadora» le lavó y le besó los pies (Lc 7.37, 38). Una mujer hemorrágica tocó el borde de su manto (Mt 9.20, 21). Jesús sanó e impartió a menudo su compasión mediante el tacto, porque es la forma de comunicar la compasión, el afecto, la sanidad y la confirmación. Los que han sentido su toque deben extender su mano y tocar, a su vez, a otros. ¡No hay mejor forma de sentir el latido de una persona que dándole un buen abrazo!

Ver también notas sobre La sanidad (Stg 5); El amor (1 Jn 4); El romance (Cnt 2); La pureza sexual (1 Co 7).

²⁹ Entonces le dijo: Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija.

³⁰ Y cuando llegó ella a su casa, halló que el demonio había salido, y a la hija acostada en la cama.

Jesús sana a un sordomudo

³¹ Volviendo a salir de la región de Tiro, vino por Sidón al mar de Galilea, pasando por la región de Decápolis.

³² Y le trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaron que le pusiera la mano encima.

³³ Y tomándole aparte de la gente, metió los dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua;

³⁴ y levantando los ojos al cielo, gimió, y le dijo: Efata, es decir: Sé abierto.

³⁵ Al momento fueron abiertos sus oídos, y se desató la ligadura de su lengua, y hablaba bien.

³⁶ Y les mandó que no lo dijese a nadie; pero cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban.

³⁷ Y en gran manera se maravillaban, diciendo: bien lo ha hecho todo; hace a los sordos oír, y a los mudos hablar.

Alimentación de los cuatro mil

(Mt 15.32-39)

8 En aquellos días, como había una gran multitud, y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos, y les dijo:

² Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer;

³ y si los enviare en ayunas a sus casas, se desmayarán en el camino, pues algunos de ellos han venido de lejos.

⁴ Sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien saciar de pan a éstos aquí en el desierto?

⁵ Él les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Ellos dijeron: Siete.

⁶ Entonces mandó a la multitud que se recostase en tierra; y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, los partió, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y los pusieron delante de la multitud.

⁷ Tenían también unos pocos pececillos; y los bendijo, y mandó que también los pusiesen delante.

⁸ Y comieron, y se saciaron; y recogieron de los pedazos que habían sobrado, siete canastas.

⁹ Eran los que comieron, como cuatro mil; y los despidió.

¹⁰ Y luego entrando en la barca con sus discípulos, vino a la región de Dalmanuta.

La demanda de una señal

(Mt 16.1-4; Lc 12.54-56)

¹¹ Vinieron entonces los fariseos y comenzaron a discutir con él, pidiéndole señal del cielo,^a para tentarle.

^a 8.11 Mt 12.38; Lc 11.16.

7.32-37 Este relato de una curación única solo se encuentra en el Evangelio de Marcos. El proceder del Señor es diferente al de otras curaciones registradas. Es muy probable que Jesús tuviese en mente enseñar algo en particular. Su tacto y su unidad con el Padre obraron el milagro.

8.1-9 Esta alimentación milagrosa de los 4.000 es parecida al relato de la de los 5.000 que se encuentra en Mateo (cp. Mt 15.32-39, nota).

8.11 Los fariseos observaron personalmente los milagros de Jesús. No los consideraban señales que los llevaran

LAS MUJERES QUE MINISTRABAN A JESÚS

MUJER	SU MINISTERIO	APLICACIÓN PRÁCTICA
María (Lc 2.51, 52)	Crio a Jesús hasta que llegó a la adultez.	Las madres han de educar a sus hijos criándolos en el Señor (Ef 6.4).
Susana (Lc 8.1-3)	Apoyó el ministerio de Jesús con sus energías y sus recursos.	Las mujeres tienen la oportunidad de invertir tiempo, energía y recursos (1 Ti 6.17-19).
María de Betania (Lc 10.39)	Escuchó a Jesús mientras él compartía la verdad espiritual.	Las mujeres deben dedicar tiempo para estudiar la Palabra de Dios y escuchar su voz (2 Ti 2.15; He 4.12).
La mujer samaritana (Jn 4.28-30)	Escuchó a Jesús enseñar el evangelio, aceptó su gracia, y empezó a compartir su testimonio con los demás.	Las mujeres también tienen la responsabilidad de compartir las buenas nuevas del evangelio (1 P 3.15).
La suegra de Pedro (Mr 1.29-31)	Fue hospitalaria con Jesús y sus discípulos	En un sentido, tu hospitalidad siempre va ofrecida en última instancia a Jesús (Col 3.17, 23, 24).
La viuda de las dos blancas (Mr 12.41-44)	Fue generosa en su apoyo del reino.	El Señor nunca espera que des más de lo que tienes, sino solamente que seas generosa con lo que te ha confiado (He 6.10).
María de Betania (Mt 26.6-13)	Preparó el cuerpo de Jesús para la sepultura.	Hasta las tareas comunes son importantes (Mr 14.8).
María Magdalena (Mt 27.55; Jn 19.25; 20.16)	No abandonó a Jesús cuando fue rechazado. Fue la primera en proclamar la resurrección.	Las mujeres deben estar firmes en la fe aun en momentos de desaliento y persecución (Ro 8.35-39). Tenían que estar listas para compartir las buenas nuevas de la resurrección (1 P 3.15).

Jesús alabó a las mujeres por su fe (Mr 7.24-30) y las usó a ellas y sus hogares, así como sus tareas domésticas, como ejemplos en sus parábolas (Mt 13.33; 24.41; ver gráfico Las mujeres y las parábolas de Jesús). Ellas jugaron un papel vital no solo en la iglesia y en los ministerios del reino, sino también en sus ministerios personales a Jesús.

¹²Y gimiendo en su espíritu, dijo: ¿Por qué pide señal esta generación?^b De cierto os digo que no se dará señal a esta generación.

¹³Y dejándolos, volvió a entrar en la barca, y se fue a la otra ribera.

^b 8.12 Mt 12.39; Lc 11.29.

a creer, sino un medio para intentar enredar al Maestro (cp. Mt 12.38-40, nota).

8.12 Jesús gimió (gr. *anastenazo*), denotando una decepción y un dolor profundos. Este término solo se encuentra aquí en

La levadura de los fariseos

(Mt 16.5-12)

14 Habían olvidado de traer pan, y no tenían sino un pan consigo en la barca.

15 Y él les mandó, diciendo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos,^c y de la levadura de Herodes.

16 Y discutían entre sí, diciendo: Es porque no trajimos pan.

17 Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Qué discutís, porque no tenéis pan? ¿No entendéis ni comprendéis? ¿Aún tenéis endurecido vuestro corazón?

18 ¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís?^d ¿Y no recordáis?

19 Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas cestas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Doce.

20 Y cuando los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Siete.

21 Y les dijo: ¿Cómo aún no entendéis?

Un ciego sanado en Betsaida

22 Vino luego a Betsaida; y le trajeron un ciego, y le rogaron que le tocara.

23 Entonces, tomando la mano del ciego, le sacó fuera de la aldea; y escupiendo en sus ojos, le puso las manos encima, y le preguntó si veía algo.

24 Él, mirando, dijo: Veo los hombres como árboles, pero los veo que andan.

25 Luego le puso otra vez las manos sobre los ojos, y le hizo que mirase; y fue restablecido, y vio de lejos y claramente a todos.

26 Y lo envió a su casa, diciendo: No entres en la aldea, ni lo digas a nadie en la aldea.

La confesión de Pedro

(Mt 16.13-20; Lc 9.18-21)

27 Salieron Jesús y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó a sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?

28 Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los profetas.^e

29 Entonces él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Respondiendo Pedro, le dijo: Tú eres el Cristo.^f

30 Pero él les mandó que no dijese esto de él a ninguno.

Jesús anuncia su muerte

(Mt 16.21-28; Lc 9.22-27)

31 Y comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días.

32 Esto les decía claramente. Entonces Pedro le tomó aparte y comenzó a reconvenirle.

33 Pero él, volviéndose y mirando a los discípulos, reprendió a Pedro, diciendo: ¡Quitate de delante de mí, Satanás! porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

34 Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.^g

35 Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará.^h

^c 8.15 Lc 12.1. ^d 8.18 Is 6.9-10; Jer 5.21; Ez 12.2.

^e 8.28 Mr 6.14-15; Lc 9.7-8. ^f 8.29 Jn 6.68-69.

^g 8.34 Mt 10.38; Lc 14.27. ^h 8.35 Mt 10.39; Lc 17.33; Jn 12.25.

el NT. El Señor no podía evitar sentirse sobrepasado por el dolor, debido a que estos líderes religiosos, inmersos durante tanto tiempo en las Escrituras, fuesen tan indiferentes ante él y su misión (ver gráfico «Las emociones de Jesús»).

8.13-15 La levadura representa aquí la maldad de los fariseos que se negaban a aceptar por fe al Hijo de Dios, mientras profesaban defender a Dios y a su Palabra (cp. Mr 7.1-5, nota; ver gráfico «Sectas judías»). El mayor peligro para los discípulos no vendría de los ateos o de los que odian al Señor, sino de los que decían amarlos pero estaban decididos a diseñar su propia religión (cp. Mt 16.5-12).

8.30 Jesús prohibió a los discípulos compartir lo que sabían porque aún no comprendían su misión: la cruz. La obra definitiva de salvación podía verse fácilmente ocultada por deseos momentáneos de curación, provisión y poder político. El pueblo (incluyendo a los discípulos) buscaba un gobernante fuerte que hiciese más fácil su vida presente. En lugar de ello, estaban ante el Dios poderoso cuya misión era ante todo garantizar su eternidad.

8.31 El título favorito de Jesús para sí parece ser «Hijo del hombre». Los discípulos se habían referido a él como el Cristo y el Hijo del Dios viviente (cp. Mt 16.16). Estos títulos eran certeros. Sin embargo, Jesús utilizó «Hijo del hombre» para sí mismo más de 80 veces. Esta denominación se encuentra en el AT como una referencia al hombre (Sal 8.4; 80.17) y como una forma de dirigirse al profeta Ezequiel (Ez 2.1; 3.1). En el Evangelio de Marcos, el término parece vincular la gloria escatológica con el sufrimiento y la muerte terrenal. Jesús afirmó que la misión del «Hijo del hombre» era servir a los demás y dar su vida en rescate por ellos (Mr 10.45). En el futuro, vendría con gran poder y gloria (Mr 8.38; 13.26), y estaría sentado «a la diestra del poder de Dios» (Mr 14.62).

8.32, 33 La misión de Jesús no encajaba con los planes de Pedro para el Mesías. El discípulo estaba haciendo en realidad lo mismo que Satanás había intentado hacer con Jesús en la tentación del desierto. No obstante, el Maestro se negó de nuevo a actuar por sí mismo sin contar con el Padre. Pedro recibió una fuerte reprensión por estar oponiéndose a

*Dios te capacita para que seas aquello
que él quiere que seas.*

Anne Ortlund

³⁶ Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?

³⁷ ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?

³⁸ Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

9 También les dijo: De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder.

La transfiguración

(Mt 17.1-13; Lc 9.28-36)

² Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó aparte solos a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos.^a

³ Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos.

⁴ Y les apareció Elías con Moisés, que hablaban con Jesús.

⁵ Entonces Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas, una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías.

⁶ Porque no sabía lo que hablaba, pues estaban espantados.

⁷ Entonces vino una nube que les hizo sombra, y desde la nube una voz que decía: Éste es mi Hijo amado;^b a él oíd.

⁸ Y luego, cuando miraron, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo.

⁹ Y descendiendo ellos del monte, les mandó que a nadie dijese lo que habían visto, sino cuando el Hijo del Hombre hubiese resucitado de los muertos.

¹⁰ Y guardaron la palabra entre sí, discutiendo qué sería aquello de resucitar de los muertos.

¹¹ Y le preguntaron, diciendo: ¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?^c

¹² Respondiendo él, les dijo: Elías a la verdad vendrá primero, y restaurará todas las cosas; ¿y cómo está escrito del Hijo del Hombre, que padezca mucho y sea tenido en nada?

¹³ Pero os digo que Elías ya vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él.

Jesús sana a un muchacho endemoniado

(Mt 17.14-21; Lc 9.37-43)

¹⁴ Cuando llegó a donde estaban los discípulos, vio una gran multitud alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos.

¹⁵ Y en seguida toda la gente, viéndole, se asombró, y corriendo a él, le saludaron.

¹⁶ Él les preguntó: ¿Qué disputáis con ellos?

¹⁷ Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo, el cual, dondequiera que le toma, le sacude; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando; y dije a tus discípulos que lo echasen fuera, y no pudieron.

¹⁹ Y respondiendo él, les dijo: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo.

²⁰ Y se lo trajeron; y cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, quien cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos.

²¹ Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él dijo: Desde niño.

²² Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos.

²³ Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible.

²⁴ E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad.

²⁵ Y cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole:

^a 9.2-7 2 P 1.17-18. ^b 9.7 Mt 3.17; Mr 1.11; Lc 3.22.

^c 9.11 Mal 4.5; Mt 11.14.

la voluntad del Padre. Nada disuadiría a Jesús de su misión (Fil 2.8; He 10.7).

9.14-23 Los demás discípulos habían intentado echar un demonio de un niño. La reprensión del Señor (v. 19) indicaba que su fe en él había flaqueado y fueron por ello incapaces de hacerlo. No queda claro si las palabras de Jesús («Si puedes

creer, al que cree todo le es posible») iban dirigidas al padre del niño o a los discípulos (v. 23). Ambos necesitaban el mensaje.

9.24 La respuesta honesta del padre reconociendo que creía, aunque sabía que su fe era imperfecta, representaba el primer paso para agradar a Dios. El segundo era clamar a él.

FACILITADORES

LA CODEPENDENCIA EN ACCIÓN

Quando hay un facilitador tenemos codependencia en acción. Un facilitador es alguien que responde al problema de otro intentando «hacerse cargo» de la situación haciendo que las cosas funcionen correctamente. Cuando el facilitador siente que el problema de la otra persona es probablemente por su propia culpa, permite que sea el comportamiento lo que determine su mérito. Solo cuando haga algo por otros sentirá: «Soy alguien, me aprecian, tengo valor». Esta sensación de responsabilidad hiperdesarrollada hace que resulte difícil ceder riendas y permitir que otros se hagan responsables de su propia conducta y de sus problemas.

La solución a las arenas movedizas de la facilitación se halla en una nueva forma de entender lo que Dios afirma en cuanto a tus relaciones con los demás, y sobre quién es Dios y quién eres tú. Las Escrituras dejan muy claro que nadie es responsable de los actos de otros (Ro 14.12). Cuando el joven rico vino a Jesús (Mr 10.17-22), Jesús le dijo la verdad y después le dejó tomar su propia decisión. No intentó seguir al joven ni manipular sus actos, aunque le amaba tiernamente.

Dejar ir es duro. Sin embargo, entender que solo Dios es el Buen Pastor (Jn 10.11) y que hace muy bien su trabajo (Is 40.11) te hace posible soltar aun a alguien muy amado para el Señor.

Lo que más necesita la persona facilitadora es entender quién es ella en Cristo (Ef 1.17, 18). Es alguien de mucho valor, porque Dios la ama, no por lo que hace, sino por lo que es como hija suya amada. El Señor la amó antes de que tuviera la oportunidad de hacer algo o de fracasar en cualquier cosa; y, como nueva creación en Cristo Jesús, es santa e irreprochable a sus ojos (Ef 1.4). El amor y la misericordia divinos hacia ella son ricos y enormes (Ef 2.4, 5), y ella es su hija, porque Dios así lo quiso, y no porque ella se haya ganado su favor por sus propios méritos (Ef 1.5).

Ver también Ez 33.20; 36.19; Ro 14.12; 2 Co 10.12; notas sobre La codependencia (Gn 27); Identidad en Cristo (Col 2); La autoestima (2 Co 10).

Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él.

²⁶ Entonces el espíritu, clamando y sacudiéndole con violencia, salió; y él quedó como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto.

²⁷ Pero Jesús, tomándole de la mano, le enderezó; y se levantó.

²⁸ Cuando él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera?

²⁹ Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno.

Jesús anuncia otra vez su muerte

(Mt 17.22-23; Lc 9.43-45)

³⁰ Habiendo salido de allí, caminaron por Galilea; y no quería que nadie lo supiese.

³¹ Porque enseñaba a sus discípulos, y les decía: El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; pero después de muerto, resucitará al tercer día.

³² Pero ellos no entendían esta palabra, y tenían miedo de preguntarle.

¿Quién es el mayor?

(Mt 18.1-5; Lc 9.46-48)

³³ Y llegó a Capernaum; y cuando estuvo en casa, les preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el camino?

³⁴ Mas ellos callaron; porque en el camino habían disputado entre sí, quién había de ser el mayor.^d

³⁵ Entonces él se sentó y llamó a los doce, y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos.^e

³⁶ Y tomó a un niño, y lo puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dijo:

³⁷ El que reciba en mi nombre a un niño como éste, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, no me recibe a mí sino al que me envió.^f

^d 9.34 Lc 22.24. ^e 9.35 Mt 20.26-27; 23.11; Mr 10.43-44; Lc 22.26. ^f 9.37 Mt 10.40; Lc 10.16; Jn 13.20.

9.29 Ayunar es una forma de centrar toda la atención en Dios (cp. Mt 6.16-18, nota).

9.33-35 La discusión sobre las posiciones en el reino presentó una oportunidad a Jesús para continuar enseñando a los discípulos acerca de lo que implicaba el auténtico discipulado. Este episodio se produjo probablemente porque tres discípulos, Pedro, Jacobo y Juan, tuvieron oportunidades

especiales de estar con Jesús (Mr 5.35-42; 9.2-13). Cualquiera que fuera la razón, seguían sin entender a Jesús. Él había enseñado claramente la necesidad de negarse a uno mismo como requisito previo a seguirle (Mr 8.34; ver también Mr 10, «La condición de siervo»).

9.36, 37 Jesús utilizó a un niño pequeño para ilustrar el servicio y la conducta necesarios para el discipulado. La

*El que no es contra nosotros,
por nosotros es*

(Lc 9.49-50)

³⁸ Juan le respondió diciendo: Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, pero él no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos seguía.

³⁹ Pero Jesús dijo: No se lo prohibáis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda decir mal de mí.

⁴⁰ Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.^g

⁴¹ Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.^h

Ocasiones de caer

(Mt 18.6-9; Lc 17.1-2)

⁴² Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar.

⁴³ Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado,ⁱ

⁴⁴ donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

⁴⁵ Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado,

⁴⁶ donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

⁴⁷ Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno,^j

⁴⁸ donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.^k

⁴⁹ Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal.

⁵⁰ Buena es la sal; mas si la sal se hace insípida, ¿con qué la sazonaréis?^l Tened sal en vosotros mismos; y tened paz los unos con los otros.

Jesús enseña sobre el divorcio

(Mt 19.1-12; Lc 16.18)

10 Levantándose de allí, vino a la región de Judea y al otro lado del Jordán; y volvió el pueblo a juntarse a él, y de nuevo les enseñaba como solía.

² Y se acercaron los fariseos y le preguntaron, para tentarle, si era lícito al marido repudiar a su mujer.

³ Él, respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés?

⁴ Ellos dijeron: Moisés permitió dar carta de divorcio, y repudiarla.^a

⁵ Y respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento;

⁶ pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios.^b

⁷ Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer,

⁸ y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno.^c

⁹ Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.

¹⁰ En casa volvieron los discípulos a preguntarle de lo mismo,

¹¹ y les dijo: Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella;

¹² y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio.^d

^a 9.40 Mt 12.30; Lc 11.23. ^b 9.41 Mt 10.42. ⁱ 9.43 Mt 5.30.

^j 9.47 Mt 5.29. ^k 9.48 Is 66.24. ^l 9.50 Mt 5.13; Lc 14.34-35.

^o 10.4 Dt 24.1-4; Mt 5.31. ^b 10.6 Gn 1.27; 5.2.

^c 10.7-8 Gn 2.24. ^d 10.11-12 Mt 5.32; 1 Co 7.10-11.

verdadera grandeza sería cuidar y tratar con respeto a los más humildes y aparentemente insignificantes entre nosotros. Nadie se preocupó más por los niños que Jesús.

9.42 Estos **pequeñitos** se refiere probablemente más a discípulos poco preparados o recién nacidos en la fe que a los niños. Provocar que otros tropezasen era una ofensa importante con graves consecuencias.

9.43-48 **Infierno** deriva del valle de Hinom (heb. *ge'hinnom*), un desfiladero situado al sur de la ciudad de Jerusalén. Aquí, durante el periodo monárquico, los judíos apóstatas adoptaron las prácticas paganas de Palestina y sacrificaban a sus hijos en honor de los dioses Baal y Moloc (2 R 23.10; Jer 7.31, 32; 32.35). Como consecuencia, el valle de Hinom pasó a ser conocido en la tradición hebrea como el montón de basura, el lugar de la destrucción por el fuego (Jer 31.40). Jesús empleó

un lenguaje gráfico para advertir a sus oyentes de que los tormentos del infierno son reales y eternos, y que había que evitar a toda costa esa separación eterna de Dios y de todo lo bueno.

El día del juicio final de Dios, no habrá prerrogativas para cambiar de opinión. La salvación es un regalo del Señor para aquellos que han depositado su fe y confían en él (Ef 2.8). Las Escrituras enseñan claramente que nuestra respuesta terrenal a Jesús determina irrevocablemente nuestro destino final: el cielo o el infierno (cp. 1 Co 15, «La muerte»; Ef 2, «La salvación»; 2 Ti 4, «El cielo»).

10.2 **Los fariseos** no estaban interesados en las respuestas sino en sembrar cizaña. El divorcio era uno de los temas candentes de la época (cp. Mt 19, «El divorcio»).

10.9-12 Ver Mateo 5, «Volverse a casar».

LA CONDICIÓN DE SIERVO

SER GRANDE A LA MANERA DE JESÚS

Estudiar la condición bíblica de siervo es estudiar a Jesús. Su único amo era el Padre (Is 53.4-6, 10-12; Jn 4.34). Sirvió a otros porque fue la tarea que el Padre le encomendó (Jn 17.4-12). Jesús asumió el título de «siervo» y este se incorpora dentro de las profecías mesiánicas en las que se le describe como el siervo del Señor (Is 42.1-7; 49.1-7; 50.4-11; 52.13-53.12). De hecho, Jesús se entendía a sí mismo como el cumplimiento del «siervo sufriente» de Isaías.

Aun antes de ir a la cruz, Jesús se aseguró de que sus discípulos entendieran lo que era la condición de siervo. Con gran asombro le vieron redefinir el liderazgo tomando una toalla y lavándoles sus sucios pies. En la vida de Jesús, el liderazgo y ser un siervo eran sinónimos. Muchos líderes nombrados por Dios se presentaban como «siervos».

Por lo general, la condición de siervo se coloca en el peldaño más bajo de la escala del éxito, y la autoridad está en lo más alto. De una forma revolucionaria, Jesús le dio la vuelta a la escalera y la puso patas arriba. Imitándolo a él, los siervos no perdían su identidad ni se convertían en felpudos; llegaban a ser algo grande (Mr 10.43).

Muchas mujeres sirvieron. Rut sirvió a su suegra Noemí (Rt 1.16, 17); Ester sirvió a su pueblo en una de sus horas más oscuras (Est 4.16); Ana la profetisa sirvió al Señor en el templo (Lc 2.37); María de Betania ungió al Salvador con un aceite muy caro (Mt 26.6-10). Las mujeres lo seguían fielmente, hasta la cruz misma, con el fin de ministrarle para sus necesidades (Mt 27.55).

No hay nada vergonzoso en la condición bíblica de siervo (Is 49.23) que lleva el visado de la confianza del Señor (Is 42.1). Un siervo así trabaja con un espíritu amable y sensible (v. 2) y se niega a abandonar cuando hay sufrimiento (v. 3). El siervo que honra a Dios no fracasa en última instancia (v. 4), presenta objetivos dignos (v. 4), el Señor lo respalda (v. 6; Is 49.5), y se le recompensa con un ministerio gratificante (Is 42.7; 49.4, 6) que glorifica al Señor (Is 49.3).

Se debería reconocer fácilmente a los seguidores de Jesús (Mr 10.43; Jn 13.13-16). Estarán humildemente preparados para servir de cualquier manera (Ef 6.5-9; Fil 2.6-8; Col 3.17).

Ver también Jn 13.1-17; He 5.8; 10.7; 1 P 2.21-24; 1 Jn 2.6; notas sobre El compromiso (Mt 16); La obediencia (Flm); La vida sacrificial (Mi 7); La disciplina espiritual (2 P 3); La sumisión (1 P 3); La rendición (Stg 4).

*Jesús bendice a los niños**(Mt 19.13-15; Lc 18.15-17)*

¹³ Y le presentaban niños para que los tocara; y los discípulos reprendían a los que los presentaban.

¹⁴ Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios.

¹⁵ De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.^e

¹⁶ Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.

*El joven rico**(Mt 19.16-30; Lc 18.18-30)*

¹⁷ Al salir él para seguir su camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?

¹⁸ Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios.

¹⁹ Los mandamientos sabes: No adulteres.^f No mates.^g No hurtes.^h No digas falso testimonio.ⁱ No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre.^j

²⁰ Él entonces, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud.

²¹ Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz.

²² Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

²³ Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!

²⁴ Los discípulos se asombraron de sus palabras; pero Jesús, respondiendo, volvió a decirles:

^e 10.15 Mt 18.3. ^f 10.19 Ex 20.14; Dt 5.18. ^g 10.19 Ex 20.13; Dt 5.17. ^h 10.19 Ex 20.15; Dt 5.19. ⁱ 10.19 Ex 20.16; Dt 5.20. ^j 10.19 Ex 20.12; Dt 5.16.

10.13-16 Era habitual **buscar la bendición** de un gran maestro para los niños (cp. Mt 19.13, nota; Sal 128, «Los hijos»).

10.17-22 **Jesús amaba al joven** que se acercó a él y trató de salvarlo revelándole los puntos muertos en su vida espiritual (cp. Mt 19.16-22, nota).

10.24 **Los discípulos se asombraron** porque creían que las riquezas indicaban la bendición de Dios y por consiguierte la garantía de una recompensa celestial. Las riquezas en sí mismas no son buenas ni malas. Sin embargo, cuando toman el lugar de Dios, pasando a ser el objeto de la

Hijos, ¡cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas!

²⁵ Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.

²⁶ Ellos se asombraban aún más, diciendo entre sí: ¿Quién, pues, podrá ser salvo?

²⁷ Entonces Jesús, mirándolos, dijo: Para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios.

²⁸ Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido.

²⁹ Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio,

³⁰ que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna.

³¹ Pero muchos primeros serán postreros, y los postreros, primeros.^k

Nuevamente Jesús anuncia su muerte

(Mt 20.17-19; Lc 18.31-34)

³² Iban por el camino subiendo a Jerusalén; y Jesús iba delante, y ellos se asombraron, y le seguían con miedo. Entonces volviendo a tomar a los doce aparte, les comenzó a decir las cosas que le habían de acontecer:

³³ He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles;

³⁴ y le escarnecerán, le azotarán, y escupirán en él, y le matarán; mas al tercer día resucitará.

Petición de Santiago y de Juan

(Mt 20.20-28)

³⁵ Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se le acercaron, diciendo: Maestro, queríamos que nos hagas lo que pidiéremos.

³⁶ Él les dijo: ¿Qué queréis que os haga?

³⁷ Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda.

³⁸ Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?^l

³⁹ Ellos dijeron: Podemos. Jesús les dijo: A la verdad, del vaso que yo bebo, beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados;

⁴⁰ pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado.

⁴¹ Cuando lo oyeron los diez, comenzaron a enojarse contra Jacobo y contra Juan.

⁴² Mas Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad.

⁴³ Pero no será así entre vosotros,^m sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor,

⁴⁴ y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos.ⁿ

⁴⁵ Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

El ciego Bartimeo recibe la vista

(Mt 20.29-34; Lc 18.35-43)

⁴⁶ Entonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó él y sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando.

⁴⁷ Y oyendo que era Jesús nazareno, comenzó a dar voces y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!

⁴⁸ Y muchos le reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!

^k 10.31 Mt 20.16; Lc 13.30. ^l 10.38 Lc 12.50.

^m 10.42-43 Lc 22.25-26. ⁿ 10.43-44 Mt 23.11; Mr 9.35; Lc 22.26.

confianza de la persona, el dinero se ha vuelto un ídolo para esta.

10.28-31 Ver Mt 19.28, 29, nota.

10.32-34 *Toda la adoración judía* se centraba en Jerusalén. Anteriormente, Jesús había empezado a contar a los discípulos lo que acontecería allí, pero en esta ocasión añadió detalles. Aunque lo que ocurriría parecería trágico, el Señor acabaría triunfando con su resurrección.

10.35-45 *Jesús dio un giro a la idea humana* de quién y qué cosas son importantes (cp. Mt 20.20-24, nota). Ilustró la

verdadera grandeza y el rango espiritual en su propia vida sirviendo a los demás en lugar de esperar que ellos le sirviesen. Tapó su gloria por un tiempo y asumió el humilde papel de un siervo (Fil 2.6-8). Su sacrificio propio inspira a los creyentes a experimentar la misma victoria negando a su propio ser y obedeciendo al Padre. Este versículo, que resume el tema del Evangelio de Marcos, presenta al Rey de Gloria, aquel al que los ángeles adoran, honran y sirven, que vino al mundo con un objetivo: servir, incluso hasta el punto de entregar su vida (Mr 10.45). «Rescate» sugiere la idea de libertar, y «su vida» es el pago por el mismo.

⁴⁹ Entonces Jesús, deteniéndose, mandó llamarle; y llamaron al ciego, diciéndole: Ten confianza; levántate, te llama.

⁵⁰ Él entonces, arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús.

⁵¹ Respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Maestro, que recobre la vista.

⁵² Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.

La entrada triunfal en Jerusalén

(Mt 21.1-11; Lc 19.28-40; Jn 12.12-19)

11 Cuando se acercaban a Jerusalén, junto a Betfagé y a Betania, frente al monte de los Olivos, Jesús envió dos de sus discípulos,

² y les dijo: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego que entréis en ella, hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado; desatadlo y traedlo.

³ Y si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis eso? decid que el Señor lo necesita, y que luego lo devolverá.

⁴ Fueron, y hallaron el pollino atado afuera a la puerta, en el recodo del camino, y lo desataron.

⁵ Y unos de los que estaban allí les dijeron: ¿Qué hacéis desatando el pollino?

⁶ Ellos entonces les dijeron como Jesús había mandado; y los dejaron.

⁷ Y trajeron el pollino a Jesús, y echaron sobre él sus mantos, y se sentó sobre él.

⁸ También muchos tendían sus mantos por el camino, y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían por el camino.

⁹ Y los que iban delante y los que venían detrás daban voces, diciendo: ¡Hosanna!^a ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!^b

¹⁰ ¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene! ¡Hosanna en las alturas!

¹¹ Y entró Jesús en Jerusalén, y en el templo; y habiendo mirado alrededor todas las cosas, como ya anocheía, se fue a Betania con los doce.

Maldición de la higuera estéril

(Mt 21.18-19)

¹² Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre.

¹³ Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si tal vez hallaba en ella algo; pero cuando llegó a ella, nada halló sino hojas, pues no era tiempo de higos.

¹⁴ Entonces Jesús dijo a la higuera: Nunca jamás coma nadie fruto de ti. Y lo oyeron sus discípulos.

Purificación del templo

(Mt 21.12-17; Lc 19.45-48; Jn 2.13-22)

¹⁵ Vinieron, pues, a Jerusalén; y entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo; y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas;

¹⁶ y no consentía que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno.

¹⁷ Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones?^c Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.^d

¹⁸ Y lo oyeron los escribas y los principales sacerdotes, y buscaban cómo matarle; porque le tenían miedo, por cuanto todo el pueblo estaba admirado de su doctrina.

¹⁹ Pero al llegar la noche, Jesús salió de la ciudad.

^a 11.9 Sal 118.25.

^b 11.9 Sal 118.26.

^c 11.17 Is 56.7.

^d 11.17 Jer 7.11.

11.1 Se desconoce la ubicación de Betfagé (lit. «casa de higos»), pero debía de encontrarse cerca de Jerusalén. Betania estaba casi 4 km al este de Jerusalén. Jesús hizo este viaje en muchas ocasiones. Se alojaba en casa de María, Marta y Lázaro, dirigiéndose a Jerusalén a pie para ministrar (Mt 21.17; Jn 12.1).

11.2-8 La entrada triunfal tuvo lugar la semana anterior a la crucifixión, como culminación del ofrecimiento del reino. Zacarías profetizó que el rey de Israel llegaría «humilde, y cabalgando sobre un asno» (Zac 9.9). Debido a esta referencia, el asno pasó a ser un animal relacionado con el Mesías. Cuando Cristo regrese en gloria para establecer su reino, su entrada será regia y militar, sobre un caballo blanco (Ap 19.11).

11.9 Hosanna (heb. lit. «salva ahora») era originalmente una oración por la que se invocaba el poder de Dios para salvar, pero acabó quedando en una simple aclamación o saludo.

11.12-14 Es difícil discernir el significado de la maldición de la higuera. El hecho de que se produjese en el contexto de la purificación del templo puede ilustrar la esterilidad del sistema religioso, que debía alimentar espiritualmente al pueblo pero no tenía nada que ofrecerle.

11.15-17 Muchos cambistas del templo solo tenían interés en hacer dinero. Algunos sacaban beneficios con prácticas deshonestas (cp. Mt 21.12, 13, nota).

11.18 El sacerdocio se había deteriorado, pasando a ser un sistema en que era necesario el poder político para obtener un oficio y servir en él. Los sacerdotes ya no eran descendientes de Sadoc (1 Cr 24), el linaje del que habían procedido los principales sacerdotes desde la época de Salomón hasta Antíoco IV (cp. Mt 24.15, nota). El rey conquistador era quien los escogía. Finalmente, el oficio degeneró en algo que podía conseguirse sobornando a los poderes gobernantes. Como consecuencia, los principales sacerdotes, junto con los

La higuera maldecida se seca

(Mt 21.19-22)

²⁰ Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces.

²¹ Entonces Pedro, acordándose, le dijo: Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado.

²² Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios.

²³ Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quitate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que dicho hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.^e

²⁴ Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.

²⁵ Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas.

²⁶ Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas.^f

La autoridad de Jesús

(Mt 21.23-27; Lc 20.1-8)

²⁷ Volvieron entonces a Jerusalén; y andando él por el templo, vinieron a él los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos,

²⁸ y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas, y quién te dio autoridad para hacer estas cosas?

²⁹ Jesús, respondiendo, les dijo: Os haré yo también una pregunta; y os diré con qué autoridad hago estas cosas.

³⁰ El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? Respondedme.

³¹ Entonces ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis?

³² ¿Y si decimos, de los hombres...? Pero temían al pueblo, pues todos tenían a Juan como un verdadero profeta.

³³ Así que, respondiendo, dijeron a Jesús: No sabemos. Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.

Los labradores malvados

(Mt 21.33-46; Lc 20.9-19)

12 Entonces comenzó Jesús a decirles por parábolas: Un hombre plantó una viña,^a la cercó de vallado, cavó un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos.

² Y a su tiempo envió un siervo a los labradores, para que recibiese de éstos del fruto de la viña.

³ Mas ellos, tomándole, le golpearon, y le enviaron con las manos vacías.

⁴ Volvió a enviarles otro siervo; pero apedreándole, le hirieron en la cabeza, y también le enviaron afrentado.

⁵ Volvió a enviar otro, y a éste mataron; y a otros muchos, golpeando a unos y matando a otros.

⁶ Por último, teniendo aún un hijo suyo, amado, lo envió también a ellos, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo.

⁷ Mas aquellos labradores dijeron entre sí: Éste es el heredero; venid, matémosle, y la heredad será nuestra.

⁸ Y tomándole, le mataron, y le echaron fuera de la viña.

⁹ ¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá, y destruirá a los labradores, y dará su viña a otros.

¹⁰ ¿Ni aun esta escritura habéis leído:

La piedra que desecharon los edificadores
Ha venido a ser cabeza del ángulo;

¹¹ El Señor ha hecho esto,

Y es cosa maravillosa a nuestros ojos?^b

¹² Y procuraban prenderle, porque entendían que decía contra ellos aquella parábola; pero temían a la multitud, y dejándole, se fueron.

La cuestión del tributo

(Mt 22.15-22; Lc 20.20-26)

¹³ Y le enviaron algunos de los fariseos y de los herodianos, para que le sorprendiesen en alguna palabra.

¹⁴ Viniendo ellos, le dijeron: Maestro, sabemos que eres hombre veraz, y que no te cuidas de

^e 11.23 Mt 17.20; 1 Co 13.2.

^f 11.25-26 Mt 6.14-15.

^g 12.1 Is 5.1-2.

^b 12.10-11 Sal 118.22-23.

capitanes y tesoreros del templo, eran miembros de familias ricas e influyentes que formaban un grupo pequeño y poderoso dentro de la sociedad (ver gráfico «Sectas judías»).

11.25, 26 Aunque la oración es el recurso más poderoso conocido para el hombre, pierde su poder cuando quien ora no está dispuesto a perdonar (Mt 6.13, 14; 7.7; 17.20; 18.19; Lc 11.9; 17.6). Jesús no estaba sugiriendo la pérdida de la salvación. Se presentan dos aspectos del perdón: el que trae salvación (un acontecimiento que se produce una sola vez por todas, llevado a cabo únicamente por Jesús en la cruz), y el que se produce entre los creyentes, que preserva la comunión. Las palabras clave «vuestro Padre» establecieron este

último aspecto. La posición del creyente como miembro de la familia no puede perderse, pero la comunión puede romperse. La seguridad de pertenecer a esa comunión es maravillosa, pero la severidad de la ausencia de perdón no debe tomarse a la ligera. Una comprensión real del perdón de Dios producirá el perdón de los demás (cp. Mt 18.21, nota).

12.1-8 Jesús sabía que su muerte era inminente. En esta parábola, presentó el rechazo y la muerte que le sobrevendrían (cp. Mt 21.33-41, nota).

12.14 El asunto de pagar impuestos a Roma era motivo de conflicto. Muchos celotes sostenían que pagar tributos a un monarca gentil equivalía a traicionar al Señor (el verdadero

LA VIUDA CON DOS BLANCAS

Jesús estaba enseñando al pueblo sobre la hipocresía de los escribas. Los describió como deseosos de reconocimiento, buscando las mejores posiciones, robando a los indefensos y fingiendo ser religiosos (Mr 12.38-40). Sentado en el patio de las mujeres, donde estaban situadas las arcas de las ofrendas (cp. 2 R 12.9), Jesús tomó a una viuda como ejemplo. La comparación es espectacular.

La viudez era una de las posiciones más vulnerables de la época (cp. Mr 12.40). Una viuda tenía menos capacidad de ganarse la vida que los esclavos; a menos que tuviera familia o amigos que la protegieran y la ayudaran, lo más probable era que se viera desamparada y tal vez sin hogar.

A esta viuda en particular solo le quedaban dos blancas (una fracción de céntimo). Jesús llamó la atención de sus discípulos sobre esta mujer que deleitó su corazón. El sonido de su diminuta ofrenda al caer en el receptáculo de metal debió de sonar lastimero en comparación con el sonido de las muchas monedas de los ricos. Ellos habían dado un pequeño porcentaje de su riqueza; ella tenía muy poco, pero le dio a Dios todo lo que poseía.

Este fue el último acontecimiento de la enseñanza pública de Jesús. El acto de esta humilde viuda necesitada parece resumir toda su doctrina. Ella no estaba supliendo una gran necesidad (en última instancia, los recursos de Dios son ilimitados), sino que estaba reconociendo que todo le pertenece a Dios. Al estar en sus manos, ella podía ofrecerle de buen grado y con gozo todo lo que tenía.

Ver también Lc 21.1-4; notas sobre El compromiso (Mt 16); La influencia (Est 4).

nadie; porque no miras la apariencia de los hombres, sino que con verdad enseñas el camino de Dios. ¿Es lícito dar tributo a César, o no? ¿Daremos, o no daremos?

¹⁵ Mas él, percibiendo la hipocresía de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis? Traedme la moneda para que la vea.

¹⁶ Ellos se la trajeron; y les dijo: ¿De quién es esta imagen y la inscripción? Ellos le dijeron: De César.

¹⁷ Respondiendo Jesús, les dijo: Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. Y se maravillaron de él.

La pregunta sobre la resurrección

(Mt 22.23-33; Lc 20.27-40)

¹⁸ Entonces vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección,^c y le preguntaron, diciendo:

¹⁹ Maestro, Moisés nos escribió^d que si el hermano de alguno muere y dejare esposa, pero no dejare hijos, que su hermano se case con ella, y levante descendencia a su hermano.

²⁰ Hubo siete hermanos; el primero tomó esposa, y murió sin dejar descendencia.

²¹ Y el segundo se casó con ella, y murió, y tampoco dejó descendencia; y el tercero, de la misma manera.

²² Y así los siete, y no dejaron descendencia; y después de todos murió también la mujer.

²³ En la resurrección, pues, cuando resuciten, ¿de cuál de ellos será ella mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer?

²⁴ Entonces respondiendo Jesús, les dijo: ¿No erráis por esto, porque ignoráis las Escrituras, y el poder de Dios?

²⁵ Porque cuando resuciten de los muertos, ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles que están en los cielos.

²⁶ Pero respecto a que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés cómo le habló Dios en la zarza, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?^e

^c 12.18 Hch 23.8.

^d 12.19 Dt 25.5.

^e 12.26 Ex 3.6.

Rey de Israel). El pueblo llano tenía problemas con este tema. Negarse a pagar ponía su vida y propiedades en peligro; sin embargo, no querían ofender a Dios. Los fariseos estaban seguros de haber atrapado a Jesús, porque creyeron que sus únicas opciones serían abogar por una rebelión contra Roma (lo arrestarían) o contra Dios (minaría el apoyo que el pueblo le brindaba). El Maestro no solo eludió la trampa, sino que dio al pueblo la respuesta que buscaban en el asunto de los impuestos.

12.18-27 La oposición de los líderes religiosos contra Jesús había crecido con fuerza debido a sus enseñanzas y hechos. Cada grupo trataba de desacreditarlo con temas controvertidos en su época. Los fariseos utilizaron el asunto del divorcio (Mr 10.2); los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos sacaron a colación la cuestión de su autoridad (Mr 11.27, 28); los fariseos y los herodianos mencionaron los impuestos (Mr 12.13, 14); ahora, los saduceos venían con su tema favorito, la resurrección. Ellos no creían en ella, ni en la implicación directa de Dios en la vida de las personas (cp. Mt 22.23-33, nota).

SECTAS JUDÍAS

SECTAS	ORIGEN	DESCRIPCIÓN	CREENCIAS
Esenios	Podrían haber evolucionado a partir de los <i>hasidim</i> * o zelotes por su reacción ante un sacerdocio corrupto.	Grupo de ascetas que se retiró para establecerse en comunas monásticas y comunitarias como Qumrán en el mar Muerto.	<ul style="list-style-type: none"> • Tenían las propiedades y las posesiones en común. • La mayoría eran célibes (adoptaban a niños varones para perpetuar las comunas). • Pacifistas. • Exclusivos e introvertidos, se preocupaban por sus propias necesidades dentro de la secta. • Sencillos en el vestir y en su estilo de vida. • Guardaban la ley estrictamente y observaban el autobautismo ritual. • Creían en la inmortalidad del alma, pero sin resurrección corporal.
Herodianos	Así llamados por apoyar a Herodes el Grande y su dinastía.	Grupo político que representaba diversas perspectivas religiosas, incluía muchos ricos y judíos políticamente influyentes.	<ul style="list-style-type: none"> • Apoyaban la helenización de la cultura y la incorporación de las políticas grecorromanas en Palestina. • Favorecían la autonomía a nivel local y se resistían al desafío del <i>statu quo</i>, pero aceptaban el gobierno extranjero. • Se opusieron a Jesús (Mt 22.15-22; Mr 3.6; 12.13-17).
Fariseos («los apartados»)	Probablemente descendientes de los <i>hasidim</i> .*	La mayor de las sectas judías; se componía en su mayoría de gente de clase media, sobre todo mercaderes y comerciantes (Jn 3.1-16); desarrollaron la tradición oral y fueron intérpretes de la ley (Talmud y Mishná); legalistas, engreídos espirituales y altivos (Mt 5.20; 9.14; Lc 7.36-39; 18.9-14).	<ul style="list-style-type: none"> • Énfasis monoteísta. • Muy preocupados por la observancia del día de reposo, el diezmo y los rituales de la purificación (Mt 23.2-36; Lc 11.37-44). • Creían en la resurrección del cuerpo, en la vida después de la muerte y en la realidad de los demonios y los ángeles (Hch 23.6-10). • Se oponían a Jesús (Mt 16.1-12; 22.15-22, 34-46; Mr 3.6).
Saduceos («los justos» o «jueces», del gr. <i>syndikoi</i>)	Reivindicaban ser descendientes de Sadoc, sumo sacerdote durante el reinado de David y Salomón (cp. 2 S 8.17; 1 R 1.34, 35) y se jactaban de su posible vínculo con Aarón.	Posiblemente procedían del sacerdocio asmoneo, pero eran definitivamente de la aristocracia; secta de la que salieron la mayoría de los sumos sacerdotes del tiempo de Jesús (Hch 5.17, 18); estaban a cargo del templo y de sus servicios (Ez 40.44-46).	<ul style="list-style-type: none"> • Solo aceptaban la autoridad de la Torá. • Se atenían a la interpretación literal de la ley escrita y rechazaban la ley oral como vinculante. • Creían en la libertad absoluta de la voluntad humana. • Negaban la vida después de la muerte, la resurrección del cuerpo, la divina providencia y la existencia de ángeles y demonios (Mr 12.18-27; Lc 20.27-40). • Se oponían a los fariseos (Hch 23.6-10) y a Jesús (Mt 3.7-10; 16.1-12).
Zelotes	Procedían posiblemente de los implicados en la revuelta judía contra Roma (6 A.D.).	Extremistas entre los fariseos, eran notables por su celo religioso y su nacionalismo.	<ul style="list-style-type: none"> • Patriotismo y religión inseparables. • Fanáticos en su fe judía y su devoción por la ley. • Se oponían al gobierno romano en Palestina; se negaban a pagar impuestos; comprometidos en el terrorismo contra Roma. • Se oponían a los herodianos y a los saduceos. • De entre ellos, Jesús reclutó a Judas Iscariote y a Simón el cananeo (Lc 6.15, 16; Hch 1.13).

* *Hasidim*: luchadores por la libertad durante el periodo macabeo; posteriormente, los judíos más estrictos y ortodoxos.

²⁷ Dios no es Dios de muertos, sino Dios de vivos; así que vosotros mucho erráis.

El gran mandamiento

(Mt 22.34-40)

²⁸ Acercándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó:^f ¿Cuál es el primer mandamiento de todos?

²⁹ Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es.

³⁰ Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas.^g Éste es el principal mandamiento.

³¹ Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.^h No hay otro mandamiento mayor que éstos.

³² Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él;ⁱ

³³ y el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios.^j

³⁴ Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y ya ninguno osaba preguntarle.

¿De quién es hijo el Cristo?

(Mt 22.41-46; Lc 20.41-44)

³⁵ Enseñando Jesús en el templo, decía: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?

³⁶ Porque el mismo David dijo por el Espíritu Santo:

Dijo el Señor a mi Señor:

Siéntate a mi diestra,

Hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies.^k

³⁷ David mismo le llama Señor; ¿cómo, pues, es su hijo? Y gran multitud del pueblo le oía de buena gana.

Jesús acusa a los escribas

(Mt 23.1-36; Lc 11.37-54; 20.45-47)

³⁸ Y les decía en su doctrina: Guardaos de los escribas, que gustan de andar con largas ropas, y aman las salutations en las plazas,

³⁹ y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas;

⁴⁰ que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones. Éstos recibirán mayor condenación.

La ofrenda de la viuda

(Lc 21.1-4)

⁴¹ Estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho.

⁴² Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas, o sea un cuadrante.

⁴³ Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca;

⁴⁴ porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento.

Jesús predice la destrucción del templo

(Mt 24.1-2; Lc 21.5-6)

13 Saliendo Jesús del templo, le dijo uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras, y qué edificios.

² Jesús, respondiendo, le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada.

^f 12.28-34 Lc 10.25-28. ^g 12.29-30 Dt 6.4-5.

^h 12.31 Lv 19.18.

ⁱ 12.32 Dt 4.35. ^j 12.33 Os 6.6.

^k 12.36 Sal 110.1.

12.28 Este escriba debía ser sincero en su búsqueda de respuestas. Jesús dejó claro que una relación correcta con Dios debe preceder a todas las demás (cp. Mt 22.37-40).

12.35-37 El desafío no era cuestionar las Escrituras, sino determinar su interpretación adecuada. David afirmó que el Mesías sería su Señor y, por tanto, mayor que él (Sal 110). Jesús cumplió toda la Escritura, incluyendo su promesa a este rey. Como Hijo de David, era también el Señor exaltado y Mesías prometido (cp. Mt 22.41-46, nota).

12.38-40 El peligro de crear una clase clerical separada de los laicos constituiría una amenaza para cualquier generación. Estos maestros de la ley vestían túnicas singulares, esperaban favores especiales, ambicionaban honores y eran

tratados como prestigiosos invitados en los acontecimientos sociales de la época. Buscaban la honra que solo pertenecía a Dios.

12.41-44 Jesús presenta el marcado contraste existente entre **esta viuda**, que era muy pobre, y los escribas con su soberbia arrogancia. El escenario de este acontecimiento es al atrio de las mujeres (ver gráfico «El plano del templo de Herodes»). La devoción sincera y sacrificada de la viuda se ganó la alabanza y los elogios del Señor. Ella había ofrendado unas insignificantes monedas de cobre (gr. *lepta*, ver gráfico «Monedas y medidas en la Biblia»).

13.1, 2 Los romanos, liderados por Tito, destruyeron Jerusalén en el 70 A.D.

*Señales antes del fin**(Mt 24.3-28; Lc 21.7-24; 17.22-24)*

³ Y se sentó en el monte de los Olivos, frente al templo. Y Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron aparte:

⁴ Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas hayan de cumplirse?

⁵ Jesús, respondiéndoles, comenzó a decir: Mirad que nadie os engañe;

⁶ porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y engañarán a muchos.

⁷ Mas cuando oigáis de guerras y de rumores de guerras, no os turbéis, porque es necesario que suceda así; pero aún no es el fin.

⁸ Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá terremotos en muchos lugares, y habrá hambres y alborotos; principios de dolores son éstos.

⁹ Pero mirad por vosotros mismos; porque os entregarán a los concilios, y en las sinagogas os azotarán; y delante de gobernadores y de reyes os llevarán por causa de mí, para testimonio a ellos.

¹⁰ Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones.

¹¹ Pero cuando os trajeren para entregaros, no os preocupéis por lo que habéis de decir, ni lo penséis, sino lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo.^a

¹² Y el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres, y los matarán.

¹³ Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.^b

¹⁴ Pero cuando veáis la abominación desoladora^c de que habló el profeta Daniel, puesta donde no debe estar (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea huyan a los montes.

¹⁵ El que esté en la azotea, no descienda a la casa, ni entre para tomar algo de su casa;

¹⁶ y el que esté en el campo, no vuelva atrás a tomar su capa.^d

¹⁷ Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días!

¹⁸ Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno;

¹⁹ porque aquellos días serán de tribulación^e cual nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios creó, hasta este tiempo, ni la habrá.

²⁰ Y si el Señor no hubiese acertado aquellos días, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos que él escogió, acertó aquellos días.

²¹ Entonces si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo; o, mirad, allí está, no le creáis.

²² Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán señales y prodigios, para engañar, si fuese posible, aun a los escogidos.

²³ Mas vosotros mirad; os lo he dicho todo antes.

*La venida del Hijo del Hombre**(Mt 24.29-35, 42-44; Lc 21.25-36)*

²⁴ Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor,

²⁵ y las estrellas caerán del cielo,^f y las potencias que están en los cielos serán conmovidas.

²⁶ Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes^g con gran poder y gloria.

²⁷ Y entonces enviará sus ángeles, y juntará a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

²⁸ De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca.

²⁹ Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas.

³⁰ De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.

³¹ El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

³² Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre.^h

³³ Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo.

³⁴ Es como el hombre que yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra, y al portero mandó que velase.ⁱ

^a 13.9-11 Mt 10.17-20; Lc 12.11-12. ^b 13.13 Mt 10.22.

^c 13.14 Dn 9.27; 11.31; 12.11. ^d 13.15-16 Lc 17.31. ^e 13.19 Dn 12.1;

Ap 7.14. ^f 13.24-25 Is 13.10; Ez 32.7; Jl 2.31; Ap 6.12-13.

^g 13.26 Dn 7.13; Ap 1.7. ^h 13.32 Mt 24.36. ⁱ 13.34 Lc 12.36-38.

13.3-13 Algunos eruditos interpretan este pasaje como la declaración de Jesús de que el fin de los tiempos llegaría en su generación (cp. Mt 24.3, nota). Otros sugieren que Marcos 13 contiene dichos tradicionales, apocalípticos (relativos al futuro), recopilados de diversas fuentes. Sin embargo, el punto de vista más consistente parece ser el que acepta

que el material procede de Jesús porque representa su enseñanza y provee instrucción para sus discípulos antes de su muerte.

13.30 Esta generación podría estar haciendo alusión a la generación que presenció los acontecimientos descritos. Para otras opciones, cp. Mateo 24.34, nota.

³⁵ Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana;

³⁶ para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo.

³⁷ Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad.

El complot para prender a Jesús

(Mt 26.1-5; Lc 22.1-2; Jn 11.45-53)

14 Dos días después era la pascua,^a y la fiesta de los panes sin levadura; y buscaban los principales sacerdotes y los escribas cómo prenderle por engaño y matarle.

² Y decían: No durante la fiesta para que no se haga alboroto del pueblo.

Jesús es unguido en Betania

(Mt 26.6-13; Jn 12.1-8)

³ Pero estando él en Betania, en casa de Simón el leproso, y sentado a la mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro de perfume de nardo puro de mucho precio; y quebrando el vaso de alabastro, se lo derramó sobre su cabeza.^b

⁴ Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de perfume?

⁵ Porque podía haberse vendido por más de trescientos denarios, y haberse dado a los pobres. Y murmuraban contra ella.

⁶ Pero Jesús dijo: Dejadla, ¿por qué la molestáis? Buena obra me ha hecho.

⁷ Siempre tendréis a los pobres con vosotros,^c y cuando queráis les podréis hacer bien; pero a mí no siempre me tendréis.

⁸ Ésta ha hecho lo que podía; porque se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura.

⁹ De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella.

Judas ofrece entregar a Jesús

(Mt 26.14-16; Lc 22.3-6)

¹⁰ Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los principales sacerdotes para entregárselo.

¹¹ Ellos, al oírlo, se alegraron, y prometieron darle dinero. Y Judas buscaba oportunidad para entregarle.

Institución de la Cena del Señor

(Mt 26.17-29; Lc 22.7-23;

Jn 13.21-30; 1 Co 11.23-26)

¹² El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, cuando sacrificaban el cordero de la pascua, sus discípulos le dijeron: ¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la pascua?

¹³ Y envió dos de sus discípulos, y les dijo: Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle,

¹⁴ y donde entrare, decid al señor de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos?

¹⁵ Y él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad para nosotros allí.

¹⁶ Fueron sus discípulos y entraron en la ciudad, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua.

¹⁷ Y cuando llegó la noche, vino él con los doce.

¹⁸ Y cuando se sentaron a la mesa, mientras comían, dijo Jesús: De cierto os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me va a entregar.

¹⁹ Entonces ellos comenzaron a entristecerse, y a decirle uno por uno: ¿Seré yo? Y el otro: ¿Seré yo?

²⁰ Él, respondiendo, les dijo: Es uno de los doce, el que moja conmigo en el plato.

²¹ A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él,^d mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido.

²² Y mientras comían, Jesús tomó pan y bendijo, y lo partió y les dio, diciendo: Tomad, esto es mi cuerpo.

²³ Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio; y bebieron de ella todos.

²⁴ Y les dijo: Esto es mi sangre^e del nuevo pacto,^f que por muchos es derramada.

²⁵ De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios.

^a 14.1 Ex 12.1-27. ^b 14.3 Lc 7.37-38. ^c 14.7 Dt 15.11.

^d 14.21 Sal 41.9. ^e 14.24 Ex 24.6-8. ^f 14.24 Jer 31.31-34.

14.1, 2 La Pascua y la posterior fiesta de los panes sin levadura eran celebraciones importantes para los judíos. La primera conmemoraba la última noche en Egipto, cuando el ángel pasó de largo por la casa de los que pusieron la sangre de un animal sacrificado en su puerta. Los hijos primogénitos de los que no lo hicieron (mayoritariamente egipcios) murieron. La segunda tenía lugar después de la Pascua y duraba siete días.

Conmemoraba el éxodo de Egipto (cp. Éx 11; 12; gráfico «Las festividades de Israel»).

14.3-5 María de Betania fue la mujer que ungió a Jesús. Judas fue el que hizo una objeción (cp. Mt 26.6-13, nota; Jn 11, «María de Betania»).

14.20 La traición era un acto abominable en el antiguo Oriente Próximo. La traición de un amigo después de haber comido juntos era su manifestación más mezquina.

Quando devuelves bendición por insulto, beredarás bendición.

Linda Dillow

Jesús anuncia la negación de Pedro

(Mt 26.30-35; Lc 22.31-34; Jn 13.36-38)

²⁶ Cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos.

²⁷ Entonces Jesús les dijo: Todos os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas serán dispersadas.^g

²⁸ Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.^h

²⁹ Entonces Pedro le dijo: Aunque todos se escandalicen, yo no.

³⁰ Y le dijo Jesús: De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces.

³¹ Mas él con mayor insistencia decía: Si me fuese necesario morir contigo, no te negaré. También todos decían lo mismo.

Jesús ora en Getsemaní

(Mt 26.36-46; Lc 22.39-46)

³² Vinieron, pues, a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que yo oro.

³³ Y tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenzó a entristecerse y a angustiarse.

³⁴ Y les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad.

³⁵ Yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró que si fuese posible, pasase de él aquella hora.

³⁶ Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú.

³⁷ Vino luego y los halló durmiendo; y dijo a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora?

³⁸ Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto; pero la carne es débil.

³⁹ Otra vez fue oró, diciendo las mismas palabras.

⁴⁰ Al volver, otra vez los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño; y no sabían qué responderle.

⁴¹ Vino la tercera vez, y les dijo: Dormid ya, y descansad. Basta, la hora ha venido; he aquí, el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores.

⁴² Levantaos, vamos; he aquí, se acerca el que me entrega.

Arresto de Jesús

(Mt 26.47-56; Lc 22.47-53; Jn 18.2-11)

⁴³ Luego, hablando él aún, vino Judas, que era uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los escribas y de los ancianos.

⁴⁴ Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ése es; prendedle, y llevadle con seguridad.

⁴⁵ Y cuando vino, se acercó luego a él, y le dijo: Maestro, Maestro. Y le besó.

⁴⁶ Entonces ellos le echaron mano, y le prendieron.

⁴⁷ Pero uno de los que estaban allí, sacando la espada, hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja.

⁴⁸ Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme?

⁴⁹ Cada día estaba con vosotros enseñando en el templo,ⁱ y no me prendisteis; pero es así, para que se cumplan las Escrituras.

⁵⁰ Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron.

El joven que huyó

⁵¹ Pero cierto joven le seguía, cubierto el cuerpo con una sábana; y le prendieron;

⁵² mas él, dejando la sábana, huyó desnudo.

Jesús ante el concilio

(Mt 26.57-68; Lc 22.54-55, 63-71; Jn 18.12-14, 19-24)

⁵³ Trajeron, pues, a Jesús al sumo sacerdote; y se reunieron todos los principales sacerdotes y los ancianos y los escribas.

^g 14.27 Zac 13.7.

^h 14.28 Mt 28.16.

ⁱ 14.49 Lc 19.47; 21.37.

14.32 Getsemaní (lit. «prensa de aceite») era un huerto situado en el monte de los Olivos donde Jesús iba frecuentemente a orar (cp. Mt 26.36-44, nota).

14.51 Este incidente parece ser autobiográfico, ya que sería muy rara la inclusión de un detalle tan trivial a no ser que el joven desnudo fuese el propio Juan Marcos.

14.53-64 Jesús tuvo un juicio religioso y otro civil (cp. Mt 26.59, 60, nota; Mr 15.2-15; Lc 23.6-12). El primero tuvo lugar en tres etapas: una ante Anás y dos ante Caifás y el sanedrín (ver gráfico «La última semana en la vida de Jesús»). Incapaz de encontrar un testimonio que apoyase las acusaciones, el sanedrín utilizó finalmente la propia

54 Y Pedro le siguió de lejos hasta dentro del patio del sumo sacerdote; y estaba sentado con los alguaciles, calentándose al fuego.

55 Y los principales sacerdotes y todo el concilio buscaban testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte; pero no lo hallaban.

56 Porque muchos decían falso testimonio contra él, mas sus testimonios no concordaban.

57 Entonces levantándose unos, dieron falso testimonio contra él, diciendo:

58 Nosotros le hemos oído decir: Yo derribaré este templo hecho a mano, y en tres días edificaré otro hecho sin mano.¹

59 Pero ni aun así concordaban en el testimonio.

60 Entonces el sumo sacerdote, levantándose en medio, preguntó a Jesús, diciendo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti?

61 Mas él callaba, y nada respondía. El sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?

62 Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.^k

63 Entonces el sumo sacerdote, rasgando su vestidura, dijo: ¿Qué más necesidad tenemos de testigos?

64 Habéis oído la blasfemia; ¿qué os parece? Y todos ellos le condenaron, declarándole ser digno de muerte.¹

65 Y algunos comenzaron a escupirle, y a cubrirle el rostro y a darle de puñetazos, y a decirle: Profetiza. Y los alguaciles le daban de bofetadas.

Pedro niega a Jesús

(Mt 26.69-75; Lc 22.55-62; Jn 18.15-18,25-27)

66 Estando Pedro abajo, en el patio, vino una de las criadas del sumo sacerdote;

67 y cuando vio a Pedro que se calentaba, mirándole, dijo: Tú también estabas con Jesús el nazareno.

68 Mas él negó, diciendo: No le conozco, ni sé lo que dices. Y salió a la entrada; y cantó el gallo.

69 Y la criada, viéndole otra vez, comenzó a decir a los que estaban allí: Éste es de ellos.

70 Pero él negó otra vez. Y poco después, los que estaban allí dijeron otra vez a Pedro: Verdaderamente

tú eres de ellos; porque eres galileo, y tu manera de hablar es semejante a la de ellos.

71 Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco a este hombre de quien habláis.

72 Y el gallo cantó la segunda vez. Entonces Pedro se acordó de las palabras que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y pensando en esto, lloraba.

Jesús ante Pilato

(Mt 27.1-2,11-14; Lc 23.1-5; Jn 18.28-38)

15 Muy de mañana, habiendo tenido consejo los principales sacerdotes con los ancianos, con los escribas y con todo el concilio, llevaron a Jesús atado, y le entregaron a Pilato.

2 Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Respondiendo él, le dijo: Tú lo dices.

3 Y los principales sacerdotes le acusaban mucho.

4 Otra vez le preguntó Pilato, diciendo: ¿Nada respondes? Mira de cuántas cosas te acusan.

5 Mas Jesús ni aun con eso respondió; de modo que Pilato se maravillaba.

Jesús sentenciado a muerte

(Mt 27.15-31; Lc 23.13-25;

Jn 18.38—19.16)

6 Ahora bien, en el día de la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen.

7 Y había uno que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de motín que habían cometido homicidio en una revuelta.

8 Y viniendo la multitud, comenzó a pedir que hiciese como siempre les había hecho.

9 Y Pilato les respondió diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos?

10 Porque conocía que por envidia le habían entregado los principales sacerdotes.

11 Mas los principales sacerdotes incitaron a la multitud para que les soltase más bien a Barrabás.

12 Respondiendo Pilato, les dijo otra vez: ¿Qué, pues, queréis que haga del que llamáis Rey de los judíos?

13 Y ellos volvieron a dar voces: ¡Crucifícale!

¹ 14.58 Jn 2.19.

^k 14.62 Dn 7.13.

¹ 14.64 Lv 24.16.

confesión de Jesús para encontrarlo culpable de blasfemia (Mr 14.62-64).

15.1-5 El juicio judío acabó con una acusación de blasfemia, una ofensa capital para los judíos, pero no para los romanos. Los judíos tenían prohibido ejecutar la pena de muerte. Así pues, llevaron al prisionero ante Pilato, después ante Herodes (Lc 23.6-12), y de nuevo ante Pilato. Finalmente se le acusó de rebelión, algo muy grave para los romanos.

15.10 Los principales sacerdotes, «por envidia le habían entregado». Pilato, políticamente astuto, sabía lo que estaba pasando. Aquellos se sentían amenazados porque Jesús hablaba palabras e hizo obras que le dieron el afecto del pueblo. La posición y el prestigio de los líderes estaban en juego. Desde su perspectiva, Jesús debía ser eliminado.

15.11-14 Resulta obvio que Pilato creía en la inocencia de Jesús. Sugirió darle el beneficio de la amnistía de la Pascua

14 Pilato les decía: ¿Pues qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún más: ¡Crucifícale!

15 Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuese crucificado.

16 Entonces los soldados le llevaron dentro del atrio, esto es, al pretorio, y convocaron a toda la compañía.

17 Y le vistieron de púrpura, y poniéndole una corona tejida de espinas,

18 comenzaron luego a saludarle: ¡Salve, Rey de los judíos!

19 Y le golpeaban en la cabeza con una caña, y le escupían, y puestos de rodillas le hacían reverencias.

20 Después de haberle escarnecido, le desnudaron la púrpura, y le pusieron sus propios vestidos, y le sacaron para crucificarle.

Crucifixión y muerte de Jesús

(Mt 27.32-56; Lc 23.26-49; Jn 19.17-30)

21 Y obligaron a uno que pasaba, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo,^a que venía del campo, a que le llevase la cruz.

22 Y le llevaron a un lugar llamado Gólgota, que traducido es: Lugar de la Calavera.

23 Y le dieron a beber vino mezclado con mirra; mas él no lo tomó.

24 Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes sobre ellos^b para ver qué se llevaría cada uno.

25 Era la hora tercera cuando le crucificaron.

26 Y el título escrito de su causa era: EL REY DE LOS JUDÍOS.

27 Crucificaron también con él a dos ladrones, uno a su derecha, y el otro a su izquierda.

28 Y se cumplió la Escritura que dice: Y fue contado con los inicuos.^c

29 Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza^d y diciendo: ¡Bah! tú que derribas el templo de Dios, y en tres días lo reedificas,^e

30 sálvate a ti mismo, y desciende de la cruz.

PROFECÍAS CUMPLIDAS EN LA CRUZ

Fue abandonado (Zac 13.7; Mt 26.56).

Fue crucificado (Sal 22.16; Mt 27.35; Jn 20.25).

Se repartieron sus vestiduras (Sal 22.18; Mt 27.35).

Fue crucificado con dos criminales (Is 53.12; Mt 27.38).

Fue ridiculizado y escarnecido (Sal 22.7; 70.3; Mt 27.29-43).

Lo miraron con desdén y burla (Sal 22.17; Lc 23.35).

Le dieron vinagre con hiel (Sal 69.21; Mt 27.34, 48).

Clamó desde la cruz (Sal 22.1; Mr 15.34).

Oró por sus enemigos (Is 53.12; Lc 23.34).

No le rompieron ningún hueso (Sal 34.20; Jn 19.33).

Le traspasaron el costado (Zac 12.10; Jn 19.34).

Estuvo en tinieblas (Am 8.9; Mt 27.45).

Fue sepultado en la tumba de un hombre rico (Is 53.9; Mt 27.57-60).

Estas profecías del Antiguo Testamento relativas al Mesías se cumplieron perfectamente en Jesucristo.

31 De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciendo, se decían unos a otros, con los escribas: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar.

32 El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. También los que estaban crucificados con él le injuriaban.

33 Cuando vino la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

^a 15.21 Ro 16.13. ^b 15.24 Sal 22.18. ^c 15.28 Is 53.12.
^d 15.29 Sal 22.7; 109.25. ^e 15.29 Mr 14.58; Jn 2.19.

(la costumbre de liberar un prisionero en la época de esa fiesta), ofreciendo a los acusadores una salida airosa. Sin embargo, Pilato subestimó el odio que estos sentían. Barrabás era claramente un destacado insurgente. Puede que su ejecución ya estuviese planificada.

15.15 Los azotes producían frecuentemente la muerte. Se desnudaba al prisionero y se le ataban las manos a un poste por encima de la cabeza. Dos hombres a cada lado lo golpeaban con todas sus fuerzas con un látigo hecho con tiras de cuero que tenían fragmentos de cristal y plomo incrustados en el extremo. Su objetivo era desgarrar la piel hasta llegar al hueso.

15.21 Habitualmente, un **condenado** debía llevar su propia cruz por toda la ciudad hasta el lugar de la crucifixión. El hecho de que otra persona tuviese que acarrear la de Jesús indicaba la gravedad de los azotes que había soportado.

15.22 El **lugar de la crucifixión** se llamaba Gólgota (lit. «lugar de la Calavera»), posiblemente porque la forma de la roca parecía una calavera.

15.24, 25 La **crucifixión** provocaba una muerte lenta, normalmente por asfixia o colapso general (cp. Mt 27.32-38, nota).

34 Y a la hora novena Jesús clamó a gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama sabactani? que traducido es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?^f

35 Y algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: Mirad, llama a Elías.

36 Y corrió uno, y empapando una esponja en vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber,^g diciendo: Dejad, veamos si viene Elías a bajarle.

37 Mas Jesús, dando una gran voz, expiró.

38 Entonces el velo^h del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

39 Y el centurión que estaba frente a él, viendo que después de clamar había expirado así, dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.

40 También había algunas mujeres mirando de lejos, entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé,

41 quienes, cuando él estaba en Galilea, le seguían y le servían;ⁱ y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

Jesús es sepultado

(Mt 27.57-61; Lc 23.50-56; Jn 19.38-42)

42 Cuando llegó la noche, porque era la preparación, es decir, la víspera del día de reposo,*

43 José de Arimatea, miembro noble del concilio, que también esperaba el reino de Dios, vino y entró osadamente a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.

44 Pilato se sorprendió de que ya hubiese muerto; y haciendo venir al centurión, le preguntó si ya estaba muerto.

45 E informado por el centurión, dio el cuerpo a José,

46 el cual compró una sábana, y quitándolo, lo envolvió en la sábana, y lo puso en un sepulcro

que estaba cavado en una peña; e hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro.

47 Y María Magdalena y María madre de José miraban dónde lo ponían.

La resurrección

(Mt 28.1-10; Lc 24.1-12; Jn 20.1-10)

16 Cuando pasó el día de reposo,* María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungrirle.

2 Y muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro, ya salido el sol.

3 Pero decían entre sí: ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?

4 Pero cuando miraron, vieron removida la piedra, que era muy grande.

5 Y cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca; y se espantaron.

6 Mas él les dijo: No os asustéis; buscáis a Jesús nazareno, el que fue crucificado; ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar en donde le pusieron.

7 Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea;^a allí le veréis, como os dijo.

8 Y ellas se fueron huyendo del sepulcro, porque les había tomado temblor y espanto; ni decían nada a nadie, porque tenían miedo.

Jesús se aparece a María Magdalena

(Jn 20.11-18)

9 Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete demonios.

* Aquí equivale a *sábado*.

^f 15.34 Sal 22.1. ^g 15.36 Sal 69.21. ^h 15.38 Ex 26.31-33.

ⁱ 15.40-41 Lc 8.2-3. ^a 16.7 Mt 26.32; Mr 14.28.

15.38 El velo del templo era una cortina muy elaborada que colgaba entre el lugar santo y el lugar santísimo (He 9.3). Recordaba al pueblo su separación de Dios (cp. Mt 27.51; Lc 23.45, notas).

15.40 Las mujeres fieles estuvieron presentes en la crucifixión así como en el sepulcro (ver gráfico «Las mujeres y Jesús en sus últimos días»).

15.43 Un discípulo secreto de Jesús, que era rico, proveyó el sepulcro para su entierro (cp. Mt 27.57-60).

16.1-3 Las mujeres fueron a la tumba para ungrir el cuerpo de Jesús con las especias tradicionales. Aunque María pudo haber comprendido que su muerte era inminente, nadie entendió que Jesús fuese a resucitar, aun cuando él había dicho que lo haría.

16.4 Marcos no dio explicaciones acerca de cómo se movió la piedra. Mateo atribuyó este hecho al ángel (Mt 28.2).

16.6 La misión del ángel era dejar claro que la resurrección se había producido, no existía otra explicación posible. La piedra no había rodado para dejar salir a Jesús, sino para que sus discípulos entrasen a ver la tumba vacía.

16.7 Reforzar a Pedro de esta forma singular era un acto de gracia y misericordia por parte del Señor. Probablemente se sentía inhabilitado como discípulo debido a sus anteriores negaciones de Jesús.

16.8 El Evangelio de Marcos, según muchos, terminaba originalmente en el versículo 8. Consideran que los siguientes versículos constituyen un resumen de las apariciones posteriores a la resurrección añadido más adelante. Esta

Cuando Dios se lleva a un cónyuge para que esté con él en el bogar celestial, restaura a aquel que queda en la tierra y le asigna un nuevo ministerio y una nueva oportunidad de crecimiento espiritual.

Dorothy Kelley Patterson

¹⁰ Yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado con él, que estaban tristes y llorando.

¹¹ Ellos, cuando oyeron que vivía, y que había sido visto por ella, no lo creyeron.

Jesús se aparece a dos de sus discípulos

(Lc 24.13-35)

¹² Pero después apareció en otra forma a dos de ellos que iban de camino, yendo al campo.

¹³ Ellos fueron y lo hicieron saber a los otros; y ni aun a ellos creyeron.

Jesús comisiona a los apóstoles

(Mt 28.16-20; Lc 24.36-49; Jn 20.19-23)

¹⁴ Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado.

¹⁵ Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.^b

¹⁶ El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

¹⁷ Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas;

¹⁸ tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

La ascensión

(Lc 24.50-53)

¹⁹ Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo,^c y se sentó a la diestra de Dios.

²⁰ Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén.

^b 16.15 Hch 1.8. ^c 16.19 Hch 1.9-11.

conclusión se basa en el cambio de estilo y vocabulario así como en la ausencia de estos versículos en muchos manuscritos. Sin embargo, los demás Evangelios recogen básicamente

los mismos acontecimientos que vv. 9-15. Para la Gran Comisión, cp. Mateo 28.18, 19, 20, notas.

El Santo Evangelio según San Lucas

AUTOR

Según la tradición de la iglesia, el autor del tercer Evangelio es Lucas, un doctor en medicina y compañero de viaje de Pablo (Col 4.14; 2 Ti 4.11). Lucas hizo frecuentes referencias a sus viajes con el apóstol (Hch 16.10-17; 20.5-15; 21.1-18; 27.1-28.16). Este lo describió como «amado» (Col 4.14), indicando lo estrecho de su relación. Los padres de la iglesia, Jerónimo y Eusebio, identificaron a Lucas como originario posiblemente de Antioquía de Siria. Que fuera judío o gentil es algo incierto, aunque por lo general se le identifica como gentil. Más tarde adoptó Filipo como su hogar, invirtiendo su vida en el joven ministerio de la iglesia filipense.

FECHA

El Evangelio de Lucas y el libro de Hechos se escribieron probablemente entre el 59 y el 63 A.D. Que Lucas recogiera la profecía de la destrucción de Jerusalén en el 70 A.D. a manos de los romanos (Lc 21.20-24), pero no el acontecimiento de este relevante suceso, ayuda a establecer la fecha del Evangelio. Los años entre el 59 y el 61 A.D. son el momento más probable para la datación del Evangelio de Lucas.

TRAS FONDO

CONTEXTO. Es probable que Lucas empezara a escribir los libros de Lucas y Hechos en Roma, durante el tiempo en que Pablo estuvo encarcelado allí. Otra posibilidad es que comenzara estos libros anteriormente, cuando Pablo estaba en la prisión de Cesarea, y que siguiera escribiéndolos más tarde (Hch 24.23).

DESTINATARIOS. Lucas dirigió el Evangelio a Teófilo (Lc 1.1-4). Aunque se podría dar el caso de que Teófilo no fuera creyente, al menos había recibido alguna instrucción en la fe y tal vez luchaba con ella, en especial con sus orígenes judíos. Lucas escribió para tranquilizarlo y para confirmar la obra de Dios en la historia por medio de Jesús, el Mesías. También pudiera ser que «Teófilo» fuera una forma figurada de dirigirse a cualquier cristiano o grupo de cristianos, ya que este nombre significa «el que ama a Dios». La audiencia más amplia de Lucas incluía probablemente a indagadores gentiles y cristianos que necesitaban ser alentados en la fe.

PROPÓSITO. Lucas quería escribir una obra histórica en una secuencia cronológica. Otro propósito para escribir Lucas/Hechos pudo ser confirmar a las autoridades romanas que el cristianismo no suponía una amenaza política.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. El Evangelio de Lucas es una historia selectiva que transmite un mensaje teológico. Lucas fue mostrando las etapas del ministerio de Jesús y lo hizo con detalles particulares, teniendo sumo cuidado de recopilar los acontecimientos históricos. Presentó a Cristo como el único por medio del cual podían hallar la redención las personas de todas las clases socioeconómicas. Resaltó la alta estima de Cristo por las mujeres y el gran

aprecio que sentía por ellas. María y Elisabet son figuras claves en Lucas 1 y 2. Es el único Evangelio que menciona a Ana y a Juana (Lc 2.36-38; 8.3; 24.10).

TEMAS

El tema central en Lucas es que Jesús es el Salvador de todos. Individuos de todos los grupos étnicos y socioeconómicos, hombres y mujeres, pueden hallar la salvación en él.

INDICE

Introducción (1.1-4)

- I. Cumplimiento de las promesas de un Dios fiel (1.5-2.52)
 - A. Se le anuncia a Zacarías el nacimiento de Juan (1.5-25)
 - B. La anunciación a María del nacimiento inminente de Jesús (1.26-56)
 - C. Nacimiento y circuncisión de Juan (1.57-66)
 - D. La profecía de Zacarías (1.67-80)
 - E. Nacimiento de Jesús y su presentación en el templo (2.1-38)
 - F. Infancia de Jesús en Nazaret (2.39-52)
- II. Jesús acepta su misión mesiánica (3.1-4.44)
 - A. El ministerio de Juan el Bautista (3.1-20)
 - B. El bautismo de Jesús (3.21, 22)
 - C. Se sigue el linaje de Jesús remontándose hasta Adán (3.23-38)
 - D. Jesús es tentado por Satanás en el desierto (4.1-13)
 - E. Ministerio inicial de Jesús y rechazo (4.14-30)
 - F. Ministerio de sanidad y predicación de Jesús en Galilea (4.31-44)
- III. Autoridad y misión de Jesús (5.1-6.11)
 - A. Jesús llama a los primeros discípulos (5.1-11)
 - B. Jesús sana a un leproso y un paralítico (5.12-26)
 - C. Jesús llama a Mateo para que sea su discípulo (5.27-32)
 - D. Enseñanza de Jesús sobre el ayuno y el día de reposo (5.33-6.11)
- IV. Énfasis sobre el ministerio: el amor de Jesús (6.12-49)
 - A. La comunidad de los apóstoles (6.12-16)
 - B. Curación de una multitud (6.17-19)
 - C. El sermón de la llanura (6.20-26)
 - D. La enseñanza de Jesús sobre el discipulado en su reino (6.27-49)
- V. Jesús como Mesías de todos (7.1-8.3)
 - A. El centurión (7.1-10)
 - B. El hijo de la viuda (7.11-17)
 - C. Juan cuestiona la mesianidad de Jesús (7.18-35)
 - D. La mujer pecadora en la casa del fariseo (7.36-50)
 - E. Mujeres que ministraban (8.1-3)
- VI. La salvación por medio de Cristo (8.4-9.50)
 - A. Parábolas: el sembrador y la luz (8.4-18)
 - B. Jesús identifica a su familia (8.19-21)
 - C. El milagro del viento y las olas (8.22-25)
 - D. El ministerio sanador de Jesús (8.26-56)
 - E. Jesús faculta a sus discípulos (9.1-6)
 - F. Las preguntas de Herodes sobre Juan y Jesús (9.7-9)
 - G. Jesús alimenta a los cinco mil (9.10-17)
 - H. La confesión de Pedro (9.18-20)
 - I. Predicción y consejo de Jesús (9.21-27)
 - J. La transfiguración de Jesús (9.28-36)
 - K. Jesús sana a un muchacho (9.37-45)
 - L. Jesús responde preguntas (9.46-50)
- VII. Viaje de Jesús hacia la crucifixión (9.51-18.43)
 - A. Significado del discipulado (9.51-10.42)
 - B. Enseñanza de Jesús sobre la oración (11.1-13)
 - C. Enseñanza de Jesús contra la hipocresía (11.14-12.12)
 - D. Enseñanzas de Jesús sobre las posesiones y el afán (12.13-34)
 - E. Preparación para el regreso de Cristo (12.35-13.9)
 - F. Jesús sana a la mujer enferma (13.10-17)
 - G. Parábolas de la semilla de mostaza y la levadura (13.18-21)
 - H. Los últimos días y el lamento de Jesús (13.22-35)
 - I. Sanidad en el día de reposo (14.1-6)
 - J. Enseñanza de Jesús sobre el compromiso y el discipulado (14.7-35)
 - K. Parábolas: la oveja perdida, la moneda perdida, el hijo pródigo (15.1-32)
 - L. Deberes del discipulado (16.1-17.19)
 - M. Alertas para el reino (17.20-18.34)
 - N. Jesús sana a un ciego (18.35-43)
- VIII. Últimos días del Salvador en Jerusalén (19.1-24.53)
 - A. El viaje desde Jericó a Jerusalén (19.1-44)
 - B. Enseñanza de Jesús en el templo (19.45-20.19)
 - C. La cruz por delante de él (20.20-22.46)
 - D. Arresto y juicio de Jesús (22.47-23.25)
 - E. La crucifixión (23.26-56)
 - F. La resurrección y la ascensión (24.1-53)

Dedicatoria a Teófilo

1 Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas,

² tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra,

³ me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo,

⁴ para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido.

Anuncio del nacimiento de Juan

⁵ Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías;^a su mujer era de las hijas de Aarón, y se llamaba Elisabet.

⁶ Ambos eran justos delante de Dios, y andaban irreprochables en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor.

⁷ Pero no tenían hijo, porque Elisabet era estéril, y ambos eran ya de edad avanzada.

⁸ Aconteció que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios según el orden de su clase,

⁹ conforme a la costumbre del sacerdocio, le tocó en suerte ofrecer el incienso, entrando en el santuario del Señor.

¹⁰ Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso.

¹¹ Y se le apareció un ángel del Señor puesto en pie a la derecha del altar del incienso.

¹² Y se turbó Zacarías al verle, y le sobrecogió temor.

¹³ Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan.

¹⁴ Y tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán de su nacimiento;

¹⁵ porque será grande delante de Dios: No beberá vino ni sidra,^b y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre.

¹⁶ Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos.

¹⁷ E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos,^c y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.

¹⁸ Dijo Zacarías al ángel: ¿En qué conoceré esto? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada.

¹⁹ Respondiendo el ángel, le dijo: Yo soy Gabriel,^d que estoy delante de Dios; y he sido enviado a hablarte, y darte estas buenas nuevas.

²⁰ Y ahora quedarás mudo y no podrás hablar, hasta el día en que esto se haga, por cuanto no creíste mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo.

²¹ Y el pueblo estaba esperando a Zacarías, y se extrañaba de que él se demorase en el santuario.

²² Pero cuando salió, no les podía hablar; y comprendieron que había visto visión en el santuario. Él les hablaba por señas, y permaneció mudo.

²³ Y cumplidos los días de su ministerio, se fue a su casa.

²⁴ Después de aquellos días concibió su mujer Elisabet, y se recluyó en casa por cinco meses, diciendo:

²⁵ Así ha hecho conmigo el Señor en los días en que se dignó quitar mi afrenta entre los hombres.

Anuncio del nacimiento de Jesús

²⁶ Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret,

²⁷ a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María.^e

²⁸ Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres.

²⁹ Mas ella, cuando le vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería ésta.

³⁰ Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.

^a 1.51 Cr 24.10. ^b 1.15 Nm 6.3. ^c 1.17 Mal 4.5-6.

^d 1.19 Dn 8.16; 9.21. ^e 1.27 Mt 1.18.

1.1-4 Lucas dirigió este tratado a Teófilo (gr., lit. «el que ama a Dios»), cuya identidad exacta se desconoce. Algunos han sugerido que podía ser un oficial romano. «Teófilo» también pudo haber sido un recurso literario, una forma de dirigirse a todos los cristianos, «amantes de Dios» o creyentes de una comunidad determinada.

1.5-25 Los acontecimientos que describen el anuncio y nacimiento de Juan el Bautista y de Jesús se presentan cuidadosamente de forma análoga. El mismo ángel, Gabriel, se apareció a Zacarías y a María. Se comunica a ambos un futuro

nacimiento; en los dos casos, este sería poco habitual; los dos hijos cumplirían el plan de Dios y profecías del AT.

1.27 María y José estaban desposados, pero no vivían juntos como marido y mujer. Según la costumbre judía, el desposorio era un periodo de compromiso tan vinculante como el propio matrimonio. La ley de Moisés castigaba con la muerte por apedreamiento la ruptura de este compromiso por causa de adulterio, violación, fornicación o incesto (Dt 22.23-30). Cuando María quedó embarazada, José decidió divorciarse de ella en secreto. Sin embargo, Dios le explicó en un sueño

³¹ Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS.^f

³² Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre;

³³ y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.^g

³⁴ Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón.

³⁵ Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.

³⁶ Y he aquí tu parienta Elisabet, ella también ha concebido hijo en su vejez; y éste es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril;

³⁷ porque nada hay imposible para Dios.^h

³⁸ Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia.

María visita a Elisabet

³⁹ En aquellos días, levantándose María, fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá;

⁴⁰ y entró en casa de Zacarías, y saludó a Elisabet.

⁴¹ Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo,

⁴² y exclamó a gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.

⁴³ ¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí?

⁴⁴ Porque tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.

⁴⁵ Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor.

⁴⁶ Entonces María dijo:ⁱ

Engrandece mi alma al Señor;

⁴⁷ Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.

⁴⁸ Porque ha mirado la bajeza de su sierva;

Pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones.

⁴⁹ Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso;

Santo es su nombre,

⁵⁰ Y su misericordia es de generación en generación

A los que le temen.

⁵¹ Hizo proezas con su brazo; Esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones.

⁵² Quitó de los tronos a los poderosos, Y exaltó a los humildes.

⁵³ A los hambrientos colmó de bienes, Y a los ricos envió vacíos.

⁵⁴ Socorrió a Israel su siervo, Acordándose de la misericordia

⁵⁵ De la cual habló a nuestros padres, Para con Abraham^j y su descendencia para siempre.

⁵⁶ Y se quedó María con ella como tres meses; después se volvió a su casa.

Nacimiento de Juan el Bautista

⁵⁷ Cuando a Elisabet se le cumplió el tiempo de su alumbramiento, dio a luz un hijo.

⁵⁸ Y cuando oyeron los vecinos y los parientes que Dios había engrandecido para con ella su misericordia, se regocijaron con ella.

⁵⁹ Aconteció que al octavo día vinieron para circuncidar al niño,^k y le llamaban con el nombre de su padre, Zacarías;

⁶⁰ pero respondiendo su madre, dijo: No; se llamará Juan.

⁶¹ Le dijeron: ¿Por qué? No hay nadie en tu parentela que se llame con ese nombre.

⁶² Entonces preguntaron por señas a su padre, cómo le quería llamar.

⁶³ Y pidiendo una tablilla, escribió, diciendo: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron.

⁶⁴ Al momento fue abierta su boca y suelta su lengua, y habló bendiciendo a Dios.

⁶⁵ Y se llenaron de temor todos sus vecinos; y en todas las montañas de Judea se divulgaron todas estas cosas.

^f 1.31 Mt 1.21. ^g 1.32-33 Is 9.7. ^h 1.37 Gn 18.14.

ⁱ 1.46-55 1 S 2.1-10. ^j 1.55 Gn 17.7. ^k 1.59 Lv 12.3.

que la concepción de María era un milagro del Espíritu Santo (ver «María de Nazaret»).

1.31-35 El ángel Gabriel dijo a María que el nombre de su hijo sería «Jesús» (lit. «Yahvé es salvación»). Dios se encarnó dentro del vientre de esta mujer por medio de la obra del Espíritu Santo (cp. Jn 1.14, nota).

1.46-55 El cántico de María, comúnmente llamado el «Magnificat» (lit. «engrandece»), es parecido al salmo de Ana tras el nacimiento de su hijo Samuel (1 S 2.1-10). En un tono

personal, alaba la fidelidad de Dios a sus promesas. También le alaba por sus bendiciones sobre los que se humillan delante de él (ver gráfico «Himnos y cánticos asociados con las mujeres»).

1.59-63 La circuncisión era un acto que se llevaba a cabo al octavo día del nacimiento de un varón. Habitualmente era el padre quien lo hacía. Consistía en cortar el prepucio del pene del niño (cp. Gn 17, «La circuncisión»). En la circuncisión de Juan, Elisabet anunció el nombre del niño y Zacarías lo confirmó.

ELISABET

Una mentora espiritual

Lucas describe a Elisabet como una mujer de integridad y obediencia (Lc 1.6). Como hija y esposa de sacerdote (v. 5), vivió una vida recta, aunque albergaba una silenciosa tristeza porque no tenía hijos. Entonces ocurrió un milagro. Su esposo, Zacarías, que servía en el templo de Jerusalén, fue la primera persona en 400 años que recibió una palabra directamente de Dios para que quedara recogida las Escrituras. Mientras quemaba incienso, se le apareció un ángel para anunciarle que su esposa, Elisabet, concebiría un hijo que se llamaría Juan (v. 13).

Elisabet fue la primera en reconocer a María de Nazaret como la madre del Mesías. Cuando esta fue a visitarla, estando ella en su sexto mes de embarazo, Juan saltó dentro de su vientre al oír hablar a María (v. 41). Elisabet comprendió de inmediato la inminencia del nacimiento del Mesías. ¡Qué tiempo tan gozoso debieron de pasar las dos madres embarazadas al compartir Elisabet su hospitalidad y su sabio consejo con su joven prima! Su interacción con María, todavía casi adolescente, la distingue claramente como una destacada mentora (cp. Tit 2.3-5).

María se marchó pasados tres meses, pero el gozo de Elisabet prosiguió con el nacimiento de su propio hijo (cp. Lc 1.14, 24, 25). No solo concibió milagrosamente a su edad avanzada, sino que Dios volvió de nuevo a su pueblo en cumplimiento de siglos de ansiosa espera. Juan el Bautista se convirtió en un poderoso predicador del mensaje de arrepentimiento y en el precursor que presentó al Mesías. Jesús dijo que nadie era mayor que este hijo de Elisabet (Mt 11.11).

Elisabet podía haber afrontado su vejez con una sensación de fracaso y fe menguante, pero su energía espiritual sirve para recordarnos que Dios cuida de cada mujer con amoroso esmero. Ella confió y él la recompensó. Compartió libremente con María y, sin duda, formó a su hijo en el Señor al vivir su fe delante de él.

Ver también Lc 1.5-25, 57-66; notas sobre Envejecer (Is 46); La infertilidad (Gn 11); Ser mentora (2 R 2).

66 Y todos los que las oían las guardaban en su corazón, diciendo: ¿Quién, pues, será este niño? Y la mano del Señor estaba con él.

Profecía de Zacarías

67 Y Zacarías su padre fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo:

68 Bendito el Señor Dios de Israel,

Que ha visitado y redimido a su pueblo,

69 Y nos levantó un poderoso Salvador

En la casa de David su siervo,

70 Como habló por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio;

71 Salvación de nuestros enemigos, y de la mano de todos los que nos aborrecieron;

72 Para hacer misericordia con nuestros padres,

Y acordarse de su santo pacto;

73 Del juramento que hizo a Abraham nuestro padre,

Que nos había de conceder

74 Que, librados de nuestros enemigos, Sin temor le serviríamos

75 En santidad y en justicia delante de él, todos nuestros días.

76 Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado;

Porque irás delante de la presencia del Señor, para preparar sus caminos;¹

77 Para dar conocimiento de salvación a su pueblo,

Para perdón de sus pecados,

78 Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,

Con que nos visitó desde lo alto la aurora,

79 Para dar luz a los que habitan en tinieblas² y en sombra de muerte;

Para encaminar nuestros pies por camino de paz.

80 Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu; y estuvo en lugares desiertos hasta el día de su manifestación a Israel.

Nacimiento de Jesús

(Mt 1.18-25)

2 Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado.

¹1.76 Mal 3.1. ²1.79 Is 9.2.

1.76-80 Juan el Bautista fue un profeta enviado por Dios para anunciar la venida del Mesías y predicar el mensaje de arrepentimiento. Juan (lit. «Yahvé ha sido misericordioso») comenzó su ministerio cerca del río Jordán en el año 26 o 27 A.D. (cp. Mt 3.1, nota).

2.1-7 Se desconoce la razón del viaje de María con José a Belén, ya que habitualmente no se exigía que las mujeres se registrasen (ver mapa: «El viaje de María»). Jesús fue su primogénito. Su nacimiento en la «ciudad de David» cumplió la profecía (Mi 5.2) y llamó la atención sobre su papel mesiánico. María envolvió al

HIMNOS Y CÁNTICOS ASOCIADOS CON LAS MUJERES

NOMBRE	DESCRIPCIÓN	REFERENCIA
Los hijos de Israel (dirigidos por Moisés)	Cántico de liberación.	Éx 15.1-18
María	Cántico de victoria, acompañada por panderos y danzas.	Éx 15.20, 21
Débora (con Barac)	Cántico de victoria después que los israelitas derrotaran a los cananeos.	Jue 5.1-31
Las mujeres israelitas	Cántico que celebraba la derrota de Goliat a manos de David.	1 S 18.6, 7
Mujeres (y hombres) cantantes	Música en la adoración corporativa.	2 S 19.35; 2 Cr 35.25; Neh 7.67
Cantantes femeninas (y masculinos)	Música para el placer personal.	Ec 2.8
Hijas de Sion	Cántico de alabanza.	Sof 3.14
María	Cántico de alabanza por el honor de ser la madre del Mesías.	Lc 1.46-55
Todos los creyentes	Cánticos espirituales de agradecimiento y alabanza.	Ef 5.19; Col 3.16
Los 144.000 santos	Cántico que glorifica al Cordero.	Ap 14.1-3

²Este primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria.

³E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad.

⁴Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David;

⁵para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta.

⁶Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento.

⁷Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.

Los ángeles y los pastores

⁸Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigias de la noche sobre su rebaño.

⁹Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor.

¹⁰Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo:

¹¹que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor.

¹²Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre.

recién nacido en unas largas tiras de tela llamadas «pañales» a fin de mantener rectas sus extremidades. Lo colocó en un pesebre. Su humilde nacimiento en un establo subraya la pobreza y la oscuridad que rodearon a sus primeros años de vida.

2.8-17 En esa época, la sociedad consideraba a **los pastores** marginados, deshonestos e impuros según la ley. Habitualmente se encontraban en el campo con sus ovejas desde marzo hasta noviembre.

MARÍA DE NAZARET

Una madre reverenciada

Ningún otro ser humano estuvo tan cerca de Jesucristo en la tierra como María, su madre. Cada uno de los Evangelios y el libro de Hechos la incluyen como la única mujer que tuvo el regalo de compartir la vida terrenal del Hijo. Como madre, es una de nosotras, pero como madre de nuestro Señor, es bendita entre todas las mujeres.

Mateo presenta a María de Nazaret como la esposa prometida de José, un hombre «justo» (Mt 1.19). Cuando el ángel Gabriel se le apareció para anunciarle el nacimiento (Lc 1.26-28), su respuesta revela claramente su marcado entendimiento de las Escrituras y su disposición para obedecer a Dios.

El asombroso concepto de entregarle su cuerpo virginal al Espíritu Santo como su instrumento se malinterpretaría con toda seguridad, pero el espíritu de María confió totalmente y logró agradar a Dios (Lc 1.38). A pesar de lo abrumadora que era la noticia, se sometió con gozo a la tarea asignada. Su cántico de alabanza (Lc 1.46-55) describe un corazón perceptivo de desbordante exaltación a su Señor.

Sin embargo, entretreídas con su percepción espiritual estaban las ansiedades de María. Cuando, a la edad de doce años, Jesús no se unió a la familia al regresar de Jerusalén (Lc 2.41-50), cuando el vino se acabó en la fiesta de bodas (Jn 2.1-12), cuando se preocupaba durante su ministerio (Mr 6.2, 3; Lc 8.19) o cuando le horrorizó su crucifixión, su hijo respondió con generosidad a la inquietud de su madre en cada ocasión. La puso tiernamente bajo el cuidado de Juan antes de morir (Jn 19.25-27).

María y José tuvieron otros hijos. Es probable que se quedara viuda siendo aún joven, pero resplandeció como fiel esposa y madre. Cuando aparecía en público, de pie ante la cruz (Jn 19.25), y orando tras la ascensión del Señor (Hch 1.12-14), demostró su valentía al mundo. Estaba marcada como «uno de los suyos», sujeta a la persecución con los discípulos.

La desconocida joven de la despreciada ciudad galilea de Nazaret (cp. Jn 1.46) ilumina la naturaleza básica de la condición de mujer de todos los tiempos: confiar a la siguiente generación el mensaje de la fidelidad de Dios, ya sea criando a uno de sus propios hijos o por medio de la tarea de la alimentación espiritual que puede extenderse más allá del círculo familiar. María no solo fue la elección soberana de Dios para que diera a luz al Cristo niño, sino que también fue una devota y humilde seguidora de su Mesías.

Ver también Mt 1.16-25; Mr 3.31; Lc 2.1-52; Jn 2.1-5; 19.25-27; Hch 1.14; notas sobre La feminidad (Sal 144); La maternidad (1 S 1); El nacimiento virginal (Is 7).

¹³ Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían:

¹⁴ ¡Gloria a Dios en las alturas,

Y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!

¹⁵ Sucedió que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha manifestado.

¹⁶ Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre.

¹⁷ Y al verlo, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño.

¹⁸ Y todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían.

¹⁹ Pero María guardaba todas estas cosas, meditando en su corazón.

²⁰ Y volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como se les había dicho.

Presentación de Jesús en el templo

²¹ Cumplidos los ocho días para circuncidar al niño,^a le pusieron por nombre JESÚS, el cual le había sido puesto por el ángel^b antes que fuese concebido.

²² Y cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, conforme a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor

²³ (como está escrito en la ley del Señor: Todo varón que abriere la matriz será llamado santo al Señor^c),

^a 2.21 Lv 12.3.

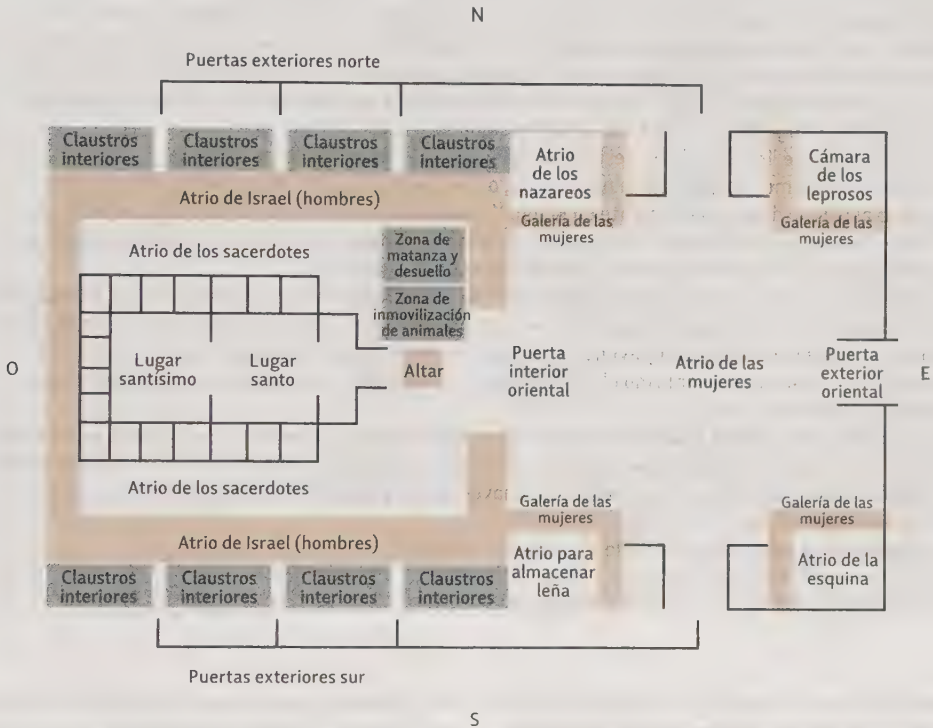
^b 2.21 Lc 1.31.

^c 2.23 Ex 13.2, 12.

2.22-24 Dar a luz se asociaba con impureza ceremonial (Lv 12.1-8; cp. Jn 16, «El alumbramiento»), ya que las emisiones corporales que tenían lugar se consideraban inmundas. María tuvo que realizar un ritual para restaurar su pureza

ceremonial ante Dios. El periodo de purificación después del nacimiento de un varón duraba 40 días. En el caso de una familia pobre, el ritual incluía la ofrenda de tórtolas o palominos.

EL PLANO DEL TEMPLO DE HERODES



²⁴ y para ofrecer conforme a lo que se dice en la ley del Señor: Un par de tórtolas, o dos palominos.^d

²⁵ Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él.

²⁶ Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor.

²⁷ Y movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer por él conforme al rito de la ley,

²⁸ él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo:

²⁹ Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz,
Conforme a tu palabra;

³⁰ Porque han visto mis ojos tu salvación,

³¹ La cual has preparado en presencia de todos los pueblos;

³² Luz para revelación a los gentiles,^e
Y gloria de tu pueblo Israel.

³³ Y José y su madre estaban maravillados de todo lo que se decía de él.

³⁴ Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha

³⁵ (y una espada traspasará tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones.

³⁶ Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada, pues había vivido con su marido siete años desde su virginidad,

^d 2.22-24 Lv 12.6-8. . . . ^e 2.32 Is 42.6; 49.6.

2.36-38 Ana (lit. «gracia») era una profetisa de 84 años de edad que reconoció a Jesús como el Mesías prometido cuando José y María lo llevaron al templo para su dedicación. Era una

viuda cuya vida estaba totalmente consagrada a Dios y que ayudaba en el santuario (ver «Ana»).



Una profetisa fiel

Ana, hija de Fanuel, tenía ochenta y cuatro años y era viuda desde hacía largo tiempo. Al parecer, era miembro del personal residente en el templo de Jerusalén, y se había dedicado al servicio continuo. El texto no indica por qué se le llama «profetisa». Su marido, del que no se nos da el nombre, pudo haber sido profeta, o tal vez ella misma había pasado tiempo alabando y dando testimonio, o incluso prediciendo acontecimientos futuros bajo inspiración divina. En términos más sencillos, era obviamente una mujer a través de la cual Dios hablaba. Como descendiente de la tribu de Aser, Ana esperaba al Mesías, como los profetas Isaías (Is 9.6) y Miqueas (Mi 5.2) habían presajado.

Cuando María y José llevaron al niño Jesús al templo para presentarlo delante del Señor, aproximadamente un mes después de su nacimiento, ofrecieron sus sacrificios según la ley. Había sido circuncidado al octavo día, probablemente en Belén. Ya habían acabado los días de la purificación de María (cp. Lv 12.4). Cuando se encontraban en el templo, un hombre piadoso llamado Simeón fue movido por el Espíritu Santo para que estuviera presente y tomara al bebé en sus brazos.

Ana observaba mientras Simeón oraba, sabiendo en su corazón que el Mesías había venido. La descripción que Lucas hace de esta mujer ayuda a que el lector entienda la veneración y el respeto del que ella se hacía acreedora. Toda una vida de oración y ayuno hacía que sus comentarios fueran dignos de ser recogidos. Ella, una reconocida profetisa, confirmó el don redentor de Dios y sus palabras resonaron en todos los que buscaban la salvación (Lc 2.38).

Ana personificó en su época a aquellos que «[servían] al Dios vivo y verdadero, y [esperaban] de los cielos a su Hijo» (1 Ts 1.9, 10). Es un modelo para nosotros; como ella, las mujeres han de vivir «en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo» (Tit 2.12, 13).

Ver también notas sobre La oración (He 3); La viudez (Sal 68).

³⁷ y era viuda hacía ochenta y cuatro años; y no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones.

³⁸ Ésta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén.

El regreso a Nazaret

³⁹ Después de haber cumplido con todo lo prescrito en la ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.^f

⁴⁰ Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él.

El niño Jesús en el templo

⁴¹ Iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la pascua;^g

⁴² y cuando tuvo doce años, subieron a Jerusalén conforme a la costumbre de la fiesta.

⁴³ Al regresar ellos, acabada la fiesta, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que lo supiesen José y su madre.

⁴⁴ Y pensando que estaba entre la compañía, anduvieron camino de un día; y le buscaban entre los parientes y los conocidos;

⁴⁵ pero como no le hallaron, volvieron a Jerusalén buscándole.

⁴⁶ Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles.

⁴⁷ Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas.

⁴⁸ Cuando le vieron, se sorprendieron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con angustia.

⁴⁹ Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?

⁵⁰ Mas ellos no entendieron las palabras que les habló.

⁵¹ Y descendió con ellos, y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.

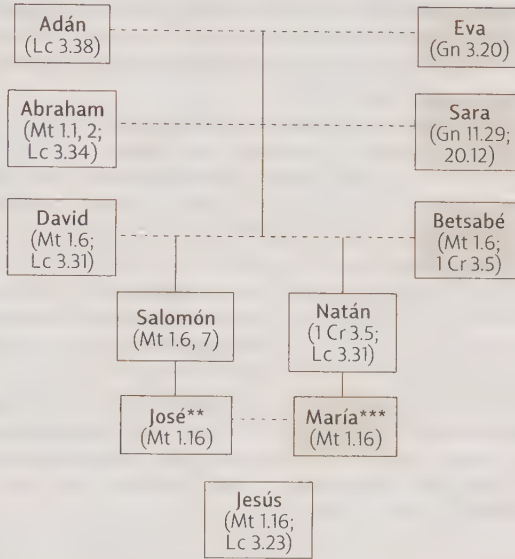
⁵² Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres.^h

Predicación de Juan el Bautista

(Mt 3.1-12; Mr 1.1-8; Jn 1.19-28)

3 En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su

ÁRBOL GENEALÓGICO DE JESÚS*



* Esto no es una genealogía completa; se han omitido algunas generaciones. Tamar, Rahab y Rut son otras mujeres del mencionado linaje (Mt 1.2, 5).

** José ostenta el registro legal y real en Mateo.

*** María ostenta el registro natural y real en Lucas (cp. Lc 3.23).

hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisania tetrarca de Abilinia, y siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

³ Y él fue por toda la región contigua al Jordán, predicando el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados,

⁴ como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías, que dice:

Voz del que clama en el desierto:
Preparad el camino del Señor;
Enderezad sus sendas.

⁵ Todo valle se rellenará,
Y se bajará todo monte y collado;
Los caminos torcidos serán enderezados,
Y los caminos ásperos allanados;

⁶ Y verá toda carne la salvación de Dios.^a

⁷ Y decía a las multitudes que salían para ser bautizadas por él: ¡Oh generación de víboras!^b ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?

⁸ Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comencéis a decir dentro de vosotros mismos: Tenemos a Abraham por padre;^c porque os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras.

⁹ Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto se corta y se echa en el fuego.^d

¹⁰ Y la gente le preguntaba, diciendo: Entonces, ¿qué haremos?

¹¹ Y respondiendo, les dijo: El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo.

^a 3.4-6 Is 40.3-5.

^b 3.7 Mt 12.34; 23.33.

^c 3.8 Jn 8.33.

^d 3.9 Mt 7.19.

3.3-9 Juan viajó por todo el valle del Jordán, y su ministerio se caracterizó por un llamamiento al arrepentimiento para el perdón de los pecados. Los cuatro escritores de los Evangelios lo denominan la «voz que clama en el desierto» (Is 40.3). Solo Lucas añadió una cita adicional de Isaías 40.4, 5. Mateo

afirmó que los saduceos y los fariseos lo escuchaban, pero Lucas destacó que las «multitudes» también estaban presentes. De esta forma, Lucas recalco que el mensaje de Juan iba dirigido a toda la nación de Israel y anunciaba el ofrecimiento de la gracia para todos por parte de Dios.

LA ADOLESCENCIA

LA FASE INTERMEDIA

Esta fase intermedia de rápido crecimiento físico, mental y espiritual es, potencialmente, un tiempo durante el cual los jóvenes empiezan a hacer sus propias elecciones. Las Escrituras ofrecen ejemplos de adolescentes tomando decisiones que van desde las sabias elecciones de Jesús a la edad de doce años hasta las peores decisiones del hijo pródigo.

Durante este periodo de transición, los padres se decantan por dejarles ir, reconociendo que Dios les dio a ese hijo solo en mayordomía (1 S 1.11; Sal 127.3-5). Al dejar libre de este modo a los adolescentes se les da espacio para crecer en un ambiente de orientación e influencia parental, y también de responsabilidad (Ro 14.12; 1 Co 10.13). Los padres observan cómo salen sus adolescentes del control paterno y pasan al autocontrol, y después, al control de Dios (¡ojalá!).

En medio de esta etapa en la que le abren la mano, los padres de adolescentes también deben recordar que Dios creó a cada hijo de forma única; se ha de criar a cada uno con amorosa atención y aliento según sus talentos, dones y personalidad particulares (Pr 3.27), con una disciplina coherente para conducirlo por el camino de Dios (Pr 22.6; 27.5), con el fiel ejemplo de un estilo de vida sistemáticamente como el de Cristo (Dt 6.7-9; 2 Co 3.2, 3), con un asesoramiento y un consejo piadosos (Pr 12.15; 19.20), respaldado en oración (1 S 12.23).

Es necesario que los adolescentes tomen consciencia de que están experimentando un gran tiempo de cambios. Deberían aferrarse a los valores espirituales de cuya veracidad tienen la certeza, ejercer paciencia consigo mismo y con los demás, y reconocer que esa autoridad creciente sobre su propia vida significa la responsabilidad de cumplir los compromisos y hacer elecciones sabias. Dios ordena a los hijos que honren a sus padres y que obedezcan las leyes de Dios, independientemente de la edad que tengan (Ef 6.1-3).

Ver también Gn 37.1-36; Mt 18.3, nota; Lucas 15.11-32; notas sobre Los hijos (2 S 21; Sal 128; Pr 22; Lc 15); Salir juntos (1 Ti 4); La familia (Gn 32; 1 S 3; Sal 78; 127); Cuando eres una jovencita (Pr 1); Ser padres (Pr 10); Los hermanos (Gn 37).

¹² Vinieron también unos publicanos para ser bautizados,^e y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos?

¹³ Él les dijo: No exijáis más de lo que os está ordenado.

¹⁴ También le preguntaron unos soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dijo: No hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestro salario.

¹⁵ Como el pueblo estaba en expectativa, preguntándose todos en sus corazones si acaso Juan sería el Cristo,

¹⁶ respondió Juan, diciendo a todos: Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

¹⁷ Su aventador está en su mano, y limpiará su era, y recogerá el trigo en su granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

¹⁸ Con estas y otras muchas exhortaciones anunciaba las buenas nuevas al pueblo.

¹⁹ Entonces Herodes el tetrarca, siendo reprendido por Juan a causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano, y de todas las maldades que Herodes había hecho,

²⁰ sobre todas ellas, añadió además ésta: encerró a Juan en la cárcel.^f

El bautismo de Jesús

(Mt 3.13-17; Mr 1.9-11)

²¹ Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió,

²² y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.^g

3.17 Trillar el grano con aventadores de madera era la forma de separar el cereal de las partes no comestibles. Se lanzaba al aire y el viento se llevaba la paja y otros restos. El grano, más pesado, caía al suelo (Is 30.24). La paja se juntaba para utilizarla en el fuego del horno. Lucas utilizó este ejemplo para predecir la exclusión del incrédulo Israel del reino de Dios y la reunión de los marginados gentiles dentro del mismo. El «fuego que

nunca se apagará» encaja en la descripción de las hogueras permanentes del vertedero de Jerusalén, llamado «Gehenna».

3.19, 20 Juan el Bautista denunció a Herodes Antipas, que se divorció de su esposa para casarse con Herodías (cp. Mt 14, «Herodías y Salomé»). Esta era hija de Aristóbulo y Berenice. Estuvo casada anteriormente con Felipe y tuvo una hija con él, Salomé (ver gráfico «Árbol genealógico de Herodes

^e 3.12 Lc 7.29. ^f 3.19-20 Mt 14.3-4; Mr 6.17-18. ^g 3.22 Is 42.1; Mt 12.18; 17.5; Mr 9.7; Lc 9.35.

Genealogía de Jesús

(Mt 1.1-17)

²³ Jesús mismo al comenzar su ministerio era como de treinta años, hijo, según se creía, de José, hijo de Elí,

²⁴ hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Melqui, hijo de Jana, hijo de José,

²⁵ hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Nahum, hijo de Esli, hijo de Nagai,

²⁶ hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de Semei, hijo de José, hijo de Judá,

²⁷ hijo de Joana, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Neri,

²⁸ hijo de Melqui, hijo de Adí, hijo de Cosam, hijo de Elmodam, hijo de Er,

²⁹ hijo de Josué, hijo de Eliezer, hijo de Jorim, hijo de Matat,

³⁰ hijo de Leví, hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonán, hijo de Eliaquim,

³¹ hijo de Melea, hijo de Mainán, hijo de Matata, hijo de Natán,

³² hijo de David, hijo de Isaí, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Salmón, hijo de Naasón,

³³ hijo de Aminadab, hijo de Aram, hijo de Esrom, hijo de Fares, hijo de Judá,

³⁴ hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, hijo de Taré, hijo de Nacor,

³⁵ hijo de Serug, hijo de Ragau, hijo de Peleg, hijo de Heber, hijo de Sala,

³⁶ hijo de Cainán, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Noé, hijo de Lamec,

³⁷ hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainán,

³⁸ hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

Tentación de Jesús

(Mt 4.1-11; Mr 1.12-13)

4 Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto ² por cuarenta días, y era tentado por el diablo. Y no comió nada en aquellos días, pasados los cuales, tuvo hambre.

³ Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.

⁴ Jesús, respondiéndole, dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre,^a sino de toda palabra de Dios.

⁵ Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra.

⁶ Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy.

⁷ Si tú postrado me adorares, todos serán tuyos.

⁸ Respondiendo Jesús, le dijo: Vete de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás.^b

⁹ Y le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo;

¹⁰ porque escrito está:

A sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden;^c

¹¹ y,

En las manos te sostendrán,

Para que no tropieces con tu pie en piedra.^d

¹² Respondiendo Jesús, le dijo: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios.^e

¹³ Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él por un tiempo.

Jesús principia su ministerio

(Mt 4.12-17; Mr 1.14-15)

¹⁴ Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y se difundió su fama por toda la tierra de alrededor.

¹⁵ Y enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado por todos.

Jesús en Nazaret

(Mt 13.53-58; Mr 6.1-6)

¹⁶ Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo* entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer.

* 4.16 Aquí equivale a *sábado*.

^a 4.4 Dt 8.3.

^b 4.8 Dt 6.13.

^c 4.10 Sal 91.11.

^d 4.11 Sal 91.12.

^e 4.12 Dt 6.16.

el Grande»). La reprensión de Juan a Herodes por sus infidelidades matrimoniales le costaría la vida al profeta más adelante (Mt 14.1, nota; Mr 6.16-28).

3.21-38 Lucas considera que **el bautismo de Jesús** es el punto culminante del ministerio de Juan. Una voz confirmó desde el cielo la filiación divina de Jesús. El descenso del Espíritu sobre él en el bautismo estableció su papel como el Ungido. Lucas trazó el linaje de Jesús remontándose hasta Adán para hacer hincapié en el hecho de que era el Hijo del hombre así como el Hijo divino de Dios (ver gráfico, «Árbol genealógico de Jesús»).

4.1-15 Después de su bautismo y antes del comienzo de su ministerio público, el Espíritu condujo a Jesús a luchar contra

el diablo en el desierto de Judá. Solo Lucas afirmó que estaba «lleno del Espíritu Santo» (v. 1). La tentación vino precedida de un ayuno que duró 40 días y 40 noches. Satanás trató de distraer a Jesús de su misión aprovechándose de su hambre y cuestionando su filiación divina. Sin embargo, este no cedió y contrarrestó sus tentaciones en tres ocasiones citando las Escrituras (Dt 6.13; 6.16; 8.3). Siendo consciente de su fracaso, el diablo «se apartó de él por un tiempo». Después, ángeles fueron a él y le ministraron. Seguidamente, Jesús volvió a Galilea para comenzar su ministerio.

4.16-30 El primer sermón de Jesús en la sinagoga de su pueblo, Nazaret, implicó el cumplimiento de las Escrituras.

17 Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito:

- 18 El Espíritu del Señor está sobre mí,
 Por cuanto me ha ungido para dar buenas
 nuevas a los pobres;
 Me ha enviado a sanar a los quebrantados de
 corazón;
 A pregonar libertad a los cautivos,
 Y vista a los ciegos;
 A poner en libertad a los oprimidos;
 19 A predicar el año agradable del Señor.^f

20 Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.

21 Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.

22 Y todos daban buen testimonio de él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es éste el hijo de José?

23 Él les dijo: Sin duda me diréis este refrán: Médico, cúrate a ti mismo; de tantas cosas que hemos oído que se han hecho en Capernaum, haz también aquí en tu tierra.

24 Y añadió: De cierto os digo, que ningún profeta es acepto en su propia tierra.^g

25 Y en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra;^h

26 pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón.ⁱ

27 Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio.^j

28 Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira;

29 y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despeñarle.

30 Mas él pasó por en medio de ellos, y se fue.

Un hombre que tenía un espíritu inmundo (Mr 1.21-28)

31 Descendió Jesús a Capernaum, ciudad de Galilea; y les enseñaba en los días de reposo.*

32 Y se admiraban de su doctrina, porque su palabra era con autoridad.^k

33 Estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de demonio inmundo, el cual exclamó a gran voz,

34 diciendo: Déjanos; ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios.

35 Y Jesús le reprendió, diciendo: Cállate, y sal de él. Entonces el demonio, derribándole en medio de ellos, salió de él, y no le hizo daño alguno.

36 Y estaban todos maravillados, y hablaban unos a otros, diciendo: ¿Qué palabra es ésta, que con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen?

37 Y su fama se difundía por todos los lugares de los contornos.

Jesús sana a la suegra de Pedro

(Mt 8.14-15; Mr 1.29-31)

38 Entonces Jesús se levantó y salió de la sinagoga, y entró en casa de Simón. La suegra de Simón tenía una gran fiebre; y le rogaron por ella.

39 E inclinándose hacia ella, reprendió a la fiebre; y la fiebre la dejó, y levantándose ella al instante, les servía.

Muchos sanados al ponerse el sol

(Mt 8.16-17; Mr 1.32-34)

40 Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades los traían a él; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.

41 También salían demonios de muchos, dando voces y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Pero él los reprendía y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo.

Jesús recorre Galilea predicando

(Mr 1.35-39)

42 Cuando ya era de día, salió y se fue a un lugar desierto; y la gente le buscaba, y llegando a donde estaba, le detenían para que no se fuera de ellos.

* Aquí equivale a *sábado*.

f 4.18-19 | s 6.11-2.

g 4.24 | jn 4.44.

h 4.25 | r 17.1.

i 4.26 | r 17.8-16.

j 4.27 | r 5.1-14.

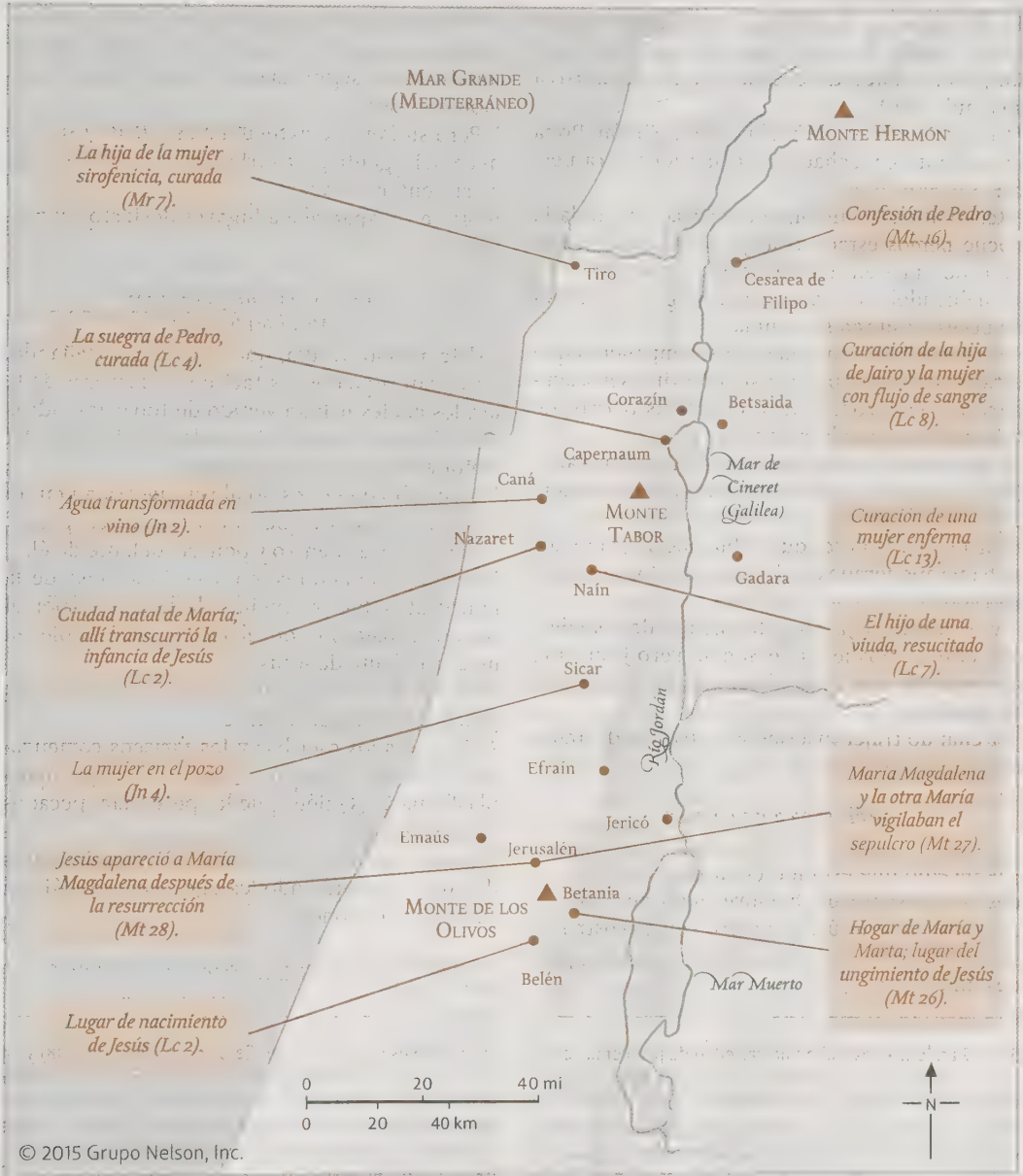
k 4.32 | Mt 7.28-29.

Cuando dieron el rollo de Isaías a Jesús, él se puso de pie y leyó (Is 61.1, 2; 58.6), omitiendo «el día de venganza del Dios nuestro». Después empezó a predicar. Tras este rechazo, no existe constancia de que el Señor volviese a Nazaret a ministrar.

4.33-37, 41 Las señales de posesión demoníaca en el NT eran, entre otras, una fuerza fuera de lo común, echar espuma

por la boca, no poder hablar o tener una voz no natural, ceguera, furia incontrolada, así como control de la personalidad y de los actos por un espíritu maligno. Los escritores del NT eran cuidadosos a la hora de distinguir entre este problema y la enfermedad, aunque los demonios también podían provocarla (cp. Mt 17.14-18). Aquí, estos reconocieron a Jesús como «el Santo de Dios», «el Cristo» y «el Hijo de Dios», dando así

ACONTECIMIENTOS EN EL MINISTERIO DE CRISTO



43 Pero él les dijo: Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado.

44 Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

La pesca milagrosa

(Mt 4.18-22; Mr 1.16-20)

5 Aconteció que estando Jesús junto al lago de Genesaret, el gentío se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios.

testimonio de su autoridad e identidad. Él los reprendió y silenció a fin de no dar lugar a malinterpretaciones políticas

acerca de su misión mesiánica. Cuando Cristo hablaba a los demonios, estos tenían que obedecerle (cp. Mr 5.2, nota).

2 Y vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban sus redes.

3 Y entrando en una de aquellas barcas, la cual era de Simón, le rogó que la apartase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la barca a la multitud.^a

4 Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.

5 Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado;^b mas en tu palabra echaré la red.

6 Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces,^c y su red se rompía.

7 Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían.

8 Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: Apartate de mí, Señor, porque soy hombre pecador.

9 Porque por la pesca que habían hecho, el temor se había apoderado de él, y de todos los que estaban con él,

10 y asimismo de Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora serás pescador de hombres.

11 Y cuando trajeron a tierra las barcas, dejándolo todo, le siguieron.

Jesús sana a un leproso

(Mt 8.1-4; Mr 1.40-45)

12 Sucedió que estando él en una de las ciudades, se presentó un hombre lleno de lepra, el cual, viendo a Jesús, se postró con el rostro en tierra y le rogó, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.

5.12-15 La lepra abarcaba una variedad de problemas cutáneos, desde la psoriasis hasta la verdadera lepra. Los síntomas podían ser leves, con manchas blancas en la piel, o severos, con úlceras que supuraban y la pérdida de dedos en manos y pies. Para los hebreos, la enfermedad dejaba a sus víctimas ceremonialmente impuras, no aptas para la adoración. Por tanto, los leprosos tenían que estar aislados del resto de la comunidad. Como no podían entrar en la ciudad, la curación probablemente tuvo lugar en los alrededores de la misma. No podían acercarse a otras personas y debían gritar «¡mundo!» para evitar un contacto accidental. Sin embargo, Jesús tocó al leproso y lo sanó.

5.16 Retirarse a orar a un lugar solitario era una práctica habitual para Jesús. Él era fundamentalmente una persona de oración, y mantenía una comunión estrecha con su Padre. Solo Lucas recoge las oraciones de Jesús en su bautismo (Lc 3.21), en la transfiguración (Lc 9.29), antes de escoger a

13 Entonces, extendiendo él la mano, le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante la lepra se fue de él.

14 Y él le mandó que no lo dijese a nadie; sino ve, le dijo, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación, según mandó Moisés,^d para testimonio a ellos.

15 Pero su fama se extendía más y más; y se reunía mucha gente para oírle, y para que les sanase de sus enfermedades.

16 Mas él se apartaba a lugares desiertos, y oraba.

Jesús sana a un paralítico

(Mt 9.1-8; Mr 2.1-12)

17 Aconteció un día, que él estaba enseñando, y estaban sentados los fariseos y doctores de la ley, los cuales habían venido de todas las aldeas de Galilea, de Judea y Jerusalén; y el poder del Señor estaba con él para sanar.

18 Y sucedió que unos hombres que traían en un lecho a un hombre que estaba paralítico, procuraban llevarle adentro y ponerle delante de él.

19 Pero no hallando cómo hacerlo a causa de la multitud, subieron encima de la casa, y por el tejado le bajaron con el lecho, poniéndole en medio, delante de Jesús.

20 Al ver él la fe de ellos, le dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados.

21 Entonces los escribas y los fariseos comenzaron a cavilar, diciendo: ¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?

22 Jesús entonces, conociendo los pensamientos de ellos, respondiendo les dijo: ¿Qué caviláis en vuestros corazones?

^a 5.1-3 Mt 13.1-2; Mr 3.9-10; 4.1. ^b 5.5 Jn 21.3. ^c 5.6 Jn 21.6.
^d 5.14 Lv 14.1-32.

los apóstoles (Lc 6.12, 13), en Cesarea de Filipo (Lc 9.18) y en la cruz (Lc 23.34). Él oraba con frecuencia muy temprano por la mañana en algún lugar solitario (Mr 1.35), y en otras ocasiones lo hacía durante toda la noche (Lc 6.12). Juan 17 recoge la oración más larga de Jesús en el NT (ver gráfico «Lecciones de la oración modelo»).

5.17-19 La casa tenía probablemente una escalera exterior que llevaba al techo plano. En la época del NT, las mujeres llevaban a cabo sus tareas domésticas en el mismo, para disponer de más espacio que en el interior. Bajaron al paralítico por allí para que llegase a la presencia de Jesús. El techo descrito por Marcos parecía ser de barro, hierba y ramas, formando un entramado que serviría de apoyo para una cubierta exterior de baldosas de arcilla (Mr 2.4).

5.21 Blasfemias (lit. «calumnia» o «difamación») se refería al acto de insultar al carácter de Dios. Este crimen capital exigía el apedreamiento hasta la muerte del ofensor

*Dios tiene su manera de utilizar
a los que el mundo llama «don nadies».*

Sandy Smith

²³ ¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda?

²⁴ Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa.

²⁵ Al instante, levantándose en presencia de ellos, y tomando el lecho en que estaba acostado, se fue a su casa, glorificando a Dios.

²⁶ Y todos, sobrecogidos de asombro, glorificaban a Dios; y llenos de temor, decían: Hoy hemos visto maravillas.

Llamamiento de Leví

(Mt 9.9-13; Mr 2.13-17)

²⁷ Después de estas cosas salió, y vio a un publicano llamado Leví, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme.

²⁸ Y dejándolo todo, se levantó y le siguió.

²⁹ Y Leví le hizo gran banquete en su casa; y había mucha compañía de publicanos y de otros que estaban a la mesa con ellos.

³⁰ Y los escribas y los fariseos murmuraban contra los discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores?*

³¹ Respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.

³² No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.

La pregunta sobre el ayuno

(Mt 9.14-17; Mr 2.18-22)

³³ Entonces ellos le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan ayunan muchas veces y hacen

oraciones, y asimismo los de los fariseos, pero los tuyos comen y beben?

³⁴ Él les dijo: ¿Podéis acaso hacer que los que están de bodas ayunen, entre tanto que el esposo está con ellos?

³⁵ Mas vendrán días cuando el esposo les será quitado; entonces, en aquellos días ayunarán.

³⁶ Les dijo también una parábola: Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo y lo pone en un vestido viejo; pues si lo hace, no solamente rompe el nuevo, sino que el remiendo sacado de él no armoniza con el viejo.

³⁷ Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo romperá los odres y se derramará, y los odres se perderán.

³⁸ Mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conservan.

³⁹ Y ninguno que beba del añejo, quiere luego el nuevo; porque dice: El añejo es mejor.

Los discípulos recogen espigas en el día de reposo

(Mt 12.1-8; Mr 2.23-28)

6 Aconteció en un día de reposo,* que pasando Jesús por los sembrados, sus discípulos arrancaban espigas y comían,^a restregándolas con las manos.

² Y algunos de los fariseos les dijeron: ¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en los días de reposo?*

³ Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Ni aun esto habéis leído, lo que hizo David cuando tuvo hambre él, y los que con él estaban;

* Aquí equivale a sábado.

^a 5.30 Lc 15.1-2.

^a 6.1 Dt 23.25.

(Lv 24.14-16). Los líderes judíos del NT consideraban a Jesús un blasfemo (Mr 2.7), porque reivindicaba para sí un estatus mesiánico (Lc 22.69). Lucas, así como los escribas y fariseos, creía que únicamente Dios podía perdonar pecados. Este relato deja clara a los lectores la reivindicación que Jesús hace de su deidad.

5.34, 35 La metáfora de la esposa se emplea a lo largo de la Biblia en referencia al pueblo de Dios. En el AT, los profetas presentaban a Israel como una esposa infiel, culpable de adulterio (cp. Os 3.1). En el NT, la esposa se refiere a menudo a la iglesia y su relación con el Señor (cp. Ap 21.2, 9). Ella pertenece al esposo, que es Cristo (Jn 3.29).

5.37-39 Los líquidos se guardaban en odres hechos con pieles secas de pequeños animales (habitualmente cabras). Estas

se cosían cuidadosamente de forma que quedasen completamente selladas. Mientras que los odres nuevos mantenían su elasticidad, siendo adecuados para el vino nuevo que aún estaba fermentando, los viejos ya no eran elásticos y podían romperse con facilidad. Jesús utilizó la metáfora de los odres para indicar que el evangelio radicalmente «nuevo» que traía no podía contenerse dentro del «viejo» judaísmo de los fariseos.

6.1, 2 En el AT, el pueblo de Dios celebraba cada séptimo día como santo, una jornada para adorar y reposar, porque el Señor descansó el séptimo día después de la creación (ver gráfico «El principio del día de reposo»). No se trabajaba en sábado (heb. *shabbat*, lit. «séptimo día», del verbo que significa «cesar» o «descansar»), porque su observancia formaba

LA VIUDA DE NAÍN

Esta mujer anónima solo aparece en el Evangelio de Lucas, en una de muchas referencias bíblicas a las viudas. La ley levítica advertía en contra de aprovecharse de ellas (Éx 22.22). Moisés enseñó que Dios defiende la causa de los huérfanos y las viudas (Dt 10.18). La iglesia primitiva se ocupaba de ellas (Hch 6.1), y Santiago definió la religión pura como aquella que visita (cuida) a los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones (Stg 1.27).

Como para recalcar esta preocupación divina, Jesús interrumpió una procesión funeraria justo a la salida de la ciudad galilea de Naín. La descripción se hace con especial tristeza: «único hijo de su madre» (Lc 7.12). Ningún familiar acompañaba a la solitaria mujer en el proceso de sepultar a su único hijo. Ante la multitud que observaba, Jesús se acercó al féretro, ignorando la circunstancia y la ceremonia, y hasta contaminándose por el contacto con un cadáver.

El verbo traducido como «se compadeció» (v. 13) está relacionado con las partes internas del cuerpo, que se consideraban el centro de las emociones. Jesús tuvo una respuesta emocional ante lo que vio. Sin embargo, miró a la madre y habló con ella: «No llores». Sus palabras parecen absurdas en estas circunstancias. Ella había sufrido una gran pérdida que la dejaba desamparada. Pero el Señor de la vida demostró su poder a la vez que su compasión.

«Joven, a ti te digo, levántate» (v. 14). El temor y el asombro barrieron a la multitud cuando el muchacho se levantó y empezó a hablar. Jesús se lo entregó a su madre. Como Elías, que había resucitado al hijo de la viuda y se lo devolvió a su madre (1R 17.23), el Señor confirmó su profunda compasión por una madre afligida.

Aunque no se recoge ninguna respuesta, sin duda la madre debió unirse a sus vecinos alabando a Dios. Aprendió la validez de la afirmación del Mesías: «Yo soy la resurrección y la vida» (Jn 11.25). Su encuentro con el Señor de la vida anticipa que, cuando la muerte llega, los creyentes «no [se entristezcan] como los otros que no tienen esperanza» (1 Ts 4.13). Pablo explicó que el último enemigo por destruir es la muerte (1 Co 15.26); a pesar de ello, su terror es solo temporal.

Ver también notas sobre Los hijos (2 S 21); La viudez (Sal 68; Jer 29).

⁴ cómo entró en la casa de Dios, y tomó los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino sólo a los sacerdotes,^b y comió, y dio también a los que estaban con él?^c

⁵ Y les decía: El Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo.*

El hombre de la mano seca

(Mt 12.9-14; Mr 3.1-6)

⁶ Aconteció también en otro día de reposo,* que él entró en la sinagoga y enseñaba; y estaba allí un hombre que tenía seca la mano derecha.

⁷ Y le acechaban los escribas y los fariseos, para ver si en el día de reposo* lo sanaría, a fin de hallar de qué acusarle.

⁸ Mas él conocía los pensamientos de ellos; y dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate, y ponte en medio. Y él, levantándose, se puso en pie.

⁹ Entonces Jesús les dijo: Os preguntaré una cosa: ¿Es lícito en día de reposo* hacer bien, o hacer mal? ¿salvar la vida, o quitarla?

¹⁰ Y mirándolos a todos alrededor, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él lo hizo así, y su mano fue restaurada.

¹¹ Y ellos se llenaron de furor, y hablaban entre sí qué podrían hacer contra Jesús.

Elección de los doce apóstoles

(Mt 10.1-4; Mr 3.13-19)

¹² En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios.

¹³ Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles:

¹⁴ a Simón, a quien también llamó Pedro, a Andrés su hermano, Jacobo y Juan, Felipe y Bartolomé,

¹⁵ Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, Simón llamado Zelote,

¹⁶ Judas hermano de Jacobo, y Judas Iscariote, que llegó a ser el traidor.

Jesús atiende a una multitud

(Mt 4.23-25)

¹⁷ Y descendió con ellos, y se detuvo en un lugar llano, en compañía de sus discípulos y de

* Aquí equivale a *sábado*.

^b 6.4 Lv 24.9. ^c 6.3-4 1S 21.1-6.

una gran multitud de gente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón, que había venido para oírle, y para ser sanados de sus enfermedades;

¹⁸ y los que habían sido atormentados de espíritus inmundos eran sanados.

¹⁹ Y toda la gente procuraba tocarle, porque poder salía de él y sanaba a todos.

Bienaventuranzas y ayes

(Mt 5,1-12)

²⁰ Y alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

²¹ Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.

²² Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre.^d

²³ Gozaos en aquel día, y alegraos, porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos; porque así hacían sus padres con los profetas.^e

²⁴ Mas ¡ay de vosotros, ricos! porque ya tenéis vuestro consuelo.

²⁵ ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados! porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís! porque lamentaréis y lloraréis.

²⁶ ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! porque así hacían sus padres con los falsos profetas.

El amor hacia los enemigos, y la regla de oro

(Mt 5,38-48; 7,12)

²⁷ Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen;

²⁸ bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian.

²⁹ Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues.

³⁰ A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva.

³¹ Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos.

³² Porque si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores aman a los que los aman.

³³ Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo.

³⁴ Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto.

³⁵ Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos.

³⁶ Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.

El juzgar a los demás

(Mt 7,1-5)

³⁷ No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados.

³⁸ Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.

³⁹ Y les decía una parábola: ¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo?^f

⁴⁰ El discípulo no es superior a su maestro;^g mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro.

⁴¹ ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?

⁴² ¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame sacar la paja que está en tu ojo, no mirando tú la viga que está en el ojo tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano.

Por sus frutos los conoceréis

(Mt 7,15-20)

⁴³ No es buen árbol el que da malos frutos, ni árbol malo el que da buen fruto.

⁴⁴ Porque cada árbol se conoce por su fruto;^h pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas.

⁴⁵ El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal

^d 6.22 1P 4.14. ^e 6.23 2 Cr 36.16; Hch 7.52. ^f 6.39 Mt 15.14.

^g 6.40 Mt 10.24-25; Jn 13.16; 15.20. ^h 6.44 Mt 12.33.

LA PECADORA EN CASA DE SIMÓN

Lucas se refiere sencillamente a esta mujer sin nombre como una «pecadora», tal vez una prostituta que caminaba por las calles de Naín, al suroeste de Galilea. Los moralmente engraidos fariseos despreciaban a esta mujer pública. Ninguna mujer decente entraría en este tipo de reunión en casa de un destacado fariseo sin haber sido invitada.

Sus actos para con Jesús parecían incluso más vulgares. Deteniéndose junto a él, se arrodilló a sus pies y empezó a llorar. Sus cálidas lágrimas cayeron una a una sobre sus pies. Luego se soltó el cabello, un acto que en público se consideraba una deshonra para una mujer de su época. Con sus largos bucles, enjugó los polvorientos pies de Jesús, limpiándolos y besándolos. Alrededor de su cuello colgaba un frasco de alabastro con perfume, representando sin duda la sustancia de sus recursos personales. Destapó el frasco y vertió el costoso y aromático aceite sobre sus pies recién lavados. Fue un acto de adoración.

Simón, el anfitrión, censuró a Jesús y cuestionó la integridad del «Profeta» por permitir que una mujer de tan notable reputación lo tocara y lo deshonrara. Mientras los fariseos solo veían las acciones externas de la mujer, Jesús vio su corazón, solitario y triste, penitente, un corazón de amor que lo honró como Señor y que buscó perdón por una vida pecaminosa y perdida.

Para asombro de los hombres, Jesús defendió a la mujer. Les recordó que ella había realizado la cortesía habitual que se le debía a cualquier invitado. Simón había descuidado el acto de lavar los pies de Jesús, ofrecerle el beso de bienvenida o ungir su cabeza con aceite, gestos adecuados de la hospitalidad. La mujer, humilde y generosa, le ofreció todos estos actos de bienvenida. El Maestro de maestros usó esta ocasión para enseñar sobre el amor, el perdón y la fe.

La mujer anónima que había caído en desgracia se marchó en paz de casa de Simón. Jesús había perdonado sus pecados en público y ella se fue por su camino con un corazón recién purificado y con una nueva vida en Cristo.

Ver también Lc 24.47; nota; gráfico «El perdón: tu senda a la libertad»; notas sobre El perdón (Sal 51; Lc 17).

tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca.¹

*Los dos cimientos**(Mt 7.24-27)*

⁴⁶ ¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?

⁴⁷ Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras y las hace, os indicaré a quién es semejante.

⁴⁸ Semejante es al hombre que al edificar una casa, cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover, porque estaba fundada sobre la roca.

⁴⁹ Mas el que oyó y no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; contra la cual el río dio con ímpetu,

y luego cayó, y fue grande la ruina de aquella casa.

*Jesús sana al siervo de un centurión**(Mt 8.5-13)*

7 Después que hubo terminado todas sus palabras al pueblo que le oía, entró en Capernaum. ² Y el siervo de un centurión, a quien éste quería mucho, estaba enfermo y a punto de morir.

³ Cuando el centurión oyó hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos, rogándole que viniese y sanase a su siervo.

⁴ Y ellos vinieron a Jesús y le rogaron con solicitud, diciéndole: Es digno de que le concedas esto; ⁵ porque ama a nuestra nación, y nos edificó una sinagoga.

¹ 6.45 Mt 12.34.

de las actitudes y decisiones internas, sean «buenos» o «malos».

6.48, 49 El fundamento preferido para edificar era la roca o la piedra cortada. El hecho de que se cavase y ahondase puede estar describiendo una casa con un sótano. Lucas describe una edificación golpeada por un torrente de agua, una analogía del juicio divino. Como la casa construida «sobre tierra, sin fundamento», los que rechazaban a Jesús sufrirían la destrucción, mientras que la casa que tenía su «fundamento sobre la roca» de la enseñanza del Maestro se salvaría de la devastación.

7.2 Los centuriones era soldados de carrera que mantenían el poder militar romano. Habitualmente estaban a cargo de 100 soldados. El mencionado en este versículo servía probablemente en las fuerzas de Herodes Antipas. Tenía riquezas, así como carácter e integridad, y había oído de Jesús. Era un hombre compasivo, que estaba preocupado por su sirviente gravemente enfermo. Su gran fe impresionó al Maestro. El NT destaca a varios centuriones de forma positiva, incluyendo al que fue testigo de su muerte y lo identificó como el Hijo de Dios (Mr 15.39); Cornelio, que

⁶Y Jesús fue con ellos. Pero cuando ya no estaban lejos de la casa, el centurión envió a él unos amigos, diciéndole: Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo;

⁷por lo que ni aun me tuve por digno de venir a ti; pero dí la palabra, y mi siervo será sano.

⁸Porque también yo soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace.

⁹Al oír esto, Jesús se maravilló de él, y volviéndose, dijo a la gente que le seguía: Os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe.

¹⁰Y al regresar a casa los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo que había estado enfermo.

Jesús resucita al hijo de la viuda de Naín

¹¹Aconteció después, que él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con él muchos de sus discípulos, y una gran multitud.

¹²Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad.

¹³Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores.

¹⁴Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate.

¹⁵Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre.

¹⁶Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y: Dios ha visitado a su pueblo.

¹⁷Y se extendió la fama de él por toda Judea, y por toda la región de alrededor.

Los mensajeros de Juan el Bautista

(Mt 11.2-19)

¹⁸Los discípulos de Juan le dieron las nuevas de todas estas cosas. Y llamó Juan a dos de sus discípulos,

¹⁹y los envió a Jesús, para preguntarle: ¿Eres tú el que había de venir, o esperamos a otro?

²⁰Cuando, pues, los hombres vinieron a él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti, para preguntarte: ¿Eres tú el que había de venir, o esperamos a otro?

²¹En esa misma hora sanó a muchos de enfermedades y plagas, y de espíritus malos, y a muchos ciegos les dio la vista.

²²Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen,^a los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio;^b

²³y bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí.

²⁴Cuando se fueron los mensajeros de Juan, comenzó a decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?

²⁵Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que tienen vestidura preciosa y viven en deleites, en los palacios de los reyes están.

²⁶Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta.

²⁷Este es de quien está escrito:

He aquí, envío mi mensajero delante de tu faz,

El cual preparará tu camino delante de ti.^c

²⁸Os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él.

²⁹Y todo el pueblo y los publicanos, cuando lo oyeron, justificaron a Dios, bautizándose con el bautismo de Juan.

³⁰Mas los fariseos y los intérpretes de la ley desecharon los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por Juan.^d

³¹Y dijo el Señor: ¿A qué, pues, compararé los hombres de esta generación, y a qué son semejantes?

³²Semejantes son a los muchachos sentados en la plaza, que dan voces unos a otros y dicen: Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no llorasteis.

³³Porque vino Juan el Bautista, que ni comía pan ni bebía vino, y decís: Demonio tiene.

³⁴Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís: Éste es un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores.

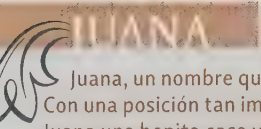
^a 7.22 Is 35.5-6. ^b 7.22 Is 61.1. ^c 7.27 Mal 3.1.

^d 7.29-30 Mt 21.32; Lc 3.12.

se convirtió y abrió el camino para que la iglesia alcanzase a los gentiles (Hch 10); y Julio, que trató a Pablo bondadosamente (Hch 27.3).

7.14 Jesús se conmovió y tuvo compasión de la viuda cuyo hijo difunto iban a enterrar (ver «La viuda de Naín»). En la

época bíblica no se solían utilizar ataúdes. El cuerpo se colocaba en un féretro abierto, o cama, antes de la sepultura. Estos féretros eran casi siempre de madera y portátiles. Aunque tocar un cadáver hacía a la persona ceremonialmente impura, Jesús ignoró esa tradición (Nm 19.11, 16).



Rica pero humilde

Juana, un nombre que significa «Regalo de Yahvé», era la esposa de Chuza, el intendente de Herodes Antipas. Con una posición tan importante, Chuza debía de ganar un buen sueldo. Sin duda, le había proporcionado a Juana una bonita casa y todo el lujo disponible en aquel tiempo. Sin embargo, cuando Juana conoció a Jesús, él la sanó de una enfermedad, que no se recoge aquí, o de un espíritu maligno que controlaba su vida (Lc 8.2), y ella tomó una abnegada decisión. Escogió arriesgar su cómodo estilo de vida para convertirse en una seguidora de Jesucristo.

La vida era difícil para las mujeres que servían a Jesús y a sus discípulos. A pesar de ello, Juana eligió unirse a aquellas mujeres dando generosamente no solo de su tiempo y sus energías, sino también del dinero que tenía para apoyar la obra del Señor.

Juana fue al sepulcro de Jesús al amanecer de aquel domingo por la mañana, después de la crucifixión. Se la menciona en la lista de las mujeres que informaron de la resurrección de Jesús a los once discípulos.

Pudo haber vivido sus años centrada en los lujos y los privilegios que le proporcionaban su riqueza y su influyente esposo. Sin embargo, estuvo dispuesta a abandonar su mansión en la tierra, porque sabía que le pertenecería una en el cielo al comprometerse con Cristo. Tuvo el privilegio de estar entre los últimos al pie de la cruz y entre las primeras que fueron testigos de la tumba vacía y proclamaron la resurrección del Señor. Destaca en la historia como una mujer de posición y posesiones, cuya devoción a su Señor se ejemplifica en el servicio humilde.

Ver también Lc 24.19, notas sobre El compromiso (Mt 16); La condición de siervo (Mr 10).

35 Mas la sabiduría es justificada por todos sus hijos.

Jesús en el hogar de Simón el fariseo

36 Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiese con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa.

37 Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume; **38** y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los ungía con el perfume.^e

39 Cuando vio esto el fariseo que le había convidado, dijo para sí: Éste, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora.

40 Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte. Y él le dijo: Di, Maestro.

41 Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta;

42 y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de ellos le amará más?

43 Respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado.

44 Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos.

45 No me diste beso; mas ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies.

46 No ungiste mi cabeza con aceite; mas ésta ha ungido con perfume mis pies.

47 Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama.

48 Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados.

49 Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste, que también perdona pecados?

50 Pero él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, ve en paz.

Mujeres que sirven a Jesús

8 Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce con él,

y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que

^e 7.37-38 Mt 26.7; Mr 14.3; Jn 12.3.

7.37 El frasco descrito por Lucas servía para guardar perfume. Ese tipo de recipientes se hacían de piedra tallada, aunque no siempre eran de alabastro como su nombre indicaría. Normalmente no tenían asas, y las mujeres judías se los colgaban en el cuello con un cordón. Tenían un gollete alargado que se rompía cuando se necesitaba el caro aceite perfumado (cp. Éx 30, «Los cosméticos»). Marcos y Juan mencionan

el precio del perfume utilizado aquí, unos 300 denarios (Mr 14.5; Jn 12.5; ver gráfico «Dinero y medidas en la Biblia»).

7.38 La mujer pecadora estaba detrás de Jesús y a sus pies. Como la costumbre no era sentarse a la mesa, sino reclinarse al lado, la mujer podía alcanzar fácilmente los pies de Jesús (ver «La pecadora en casa de Simón»).

SUSANA

Una sierva fiel

El nombre de Susana significa «lirio» y fue una de las muchas mujeres que siguieron a Jesús en su ministerio de ciudad en ciudad. Como María Magdalena y Juana, Susana había sido sanada por Jesús de una enfermedad debilitante o de espíritus malignos. Entonces se convirtió en una líder entre las mujeres que servían a Jesús y a sus discípulos, y los sostenía económicamente.

Jesús amaba y respetaba a aquel grupo de devotas mujeres. Las valoraba y obviamente apreciaba su entrega generosa y sin egoísmo. Sus actos hacia las mujeres expresaban una y otra vez el aprecio que sentía por las habilidades que Dios les había dado. Les impartía enseñanzas igual que a los hombres. Lucas recoge las palabras de dos hombres que se dirigieron a las mujeres junto a la tumba vacía, con un recordatorio de las palabras que Jesús les había enseñado, estando en Galilea, sobre su crucifixión y su resurrección (Lc 24.8).

Jesús quería que las mujeres se involucraran en la obra de Dios y, en su breve ministerio, echó el cimiento sobre el que las mujeres han venido edificando fielmente durante más de dos milenios.

Ver también Mr 15.40, 41; notas sobre El liderazgo femenino (1 S 25); La condición de siervo (Mr 10).

se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios,

³ Juana, mujer de Chuza intendente de Herodes, y Susana, y otras muchas que le servían de sus bienes.^a

Parábola del sembrador

(Mt 13.1-15, 18-23; Mr 4.1-20)

⁴ Juntándose una gran multitud, y los que de cada ciudad venían a él, les dijo por parábola:

⁵ El sembrador salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, y fue hollada, y las aves del cielo la comieron.

⁶ Otra parte cayó sobre la piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad.

⁷ Otra parte cayó entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella, la ahogaron.

⁸ Y otra parte cayó en buena tierra, y nació y llevó fruto a ciento por uno. Hablando estas cosas, decía a gran voz: El que tiene oídos para oír, oiga.

⁹ Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Qué significa esta parábola?

¹⁰ Y él dijo: A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.^b

¹¹ Ésta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios.

¹² Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven.

¹³ Los de sobre la piedra son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan.

¹⁴ La que cayó entre espinos, éstos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto.

¹⁵ Mas la que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia.

Nada oculto que no haya de ser manifestado

(Mr 4.21-25)

¹⁶ Nadie que enciende una luz la cubre con una vasija, ni la pone debajo de la cama, sino que la pone en un candelero^c para que los que entran vean la luz.

¹⁷ Porque nada hay oculto, que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de ser conocido, y de salir a luz.^d

¹⁸ Mirad, pues, cómo oís; porque a todo el que tiene, se le dará; y a todo el que no tiene, aun lo que piensa tener se le quitará.^e

^a 8.2-3 Mt 27.55-56; Mr 15.40-41; Lc 23.49. ^b 8.10 Is 6.9-10.

^c 8.16 Mt 5.15; Lc 11.33. ^d 8.17 Mt 10.26; Lc 12.2.

^e 8.18 Mt 25.29; Lc 19.26.

8.5 Ver Mateo 13.3, nota.

8.9, 10 Jesús contaba historias o parábolas **para que se entendiese mejor la verdad de Dios**. Con ellas proclamaba el evangelio, y las utilizaba con frecuencia cuando lo ponían en situaciones conflictivas. Su tema central era el reino de Dios. Implicaban el uso de metáforas, que solo podrían entender los que buscasen ese significado en ellas, diferenciando de este modo al oyente genuino del oyente indiferente (ver gráfico «Las mujeres y las parábolas de Jesús»).

8.14, 15 **Fruto** se utiliza de diversas formas a lo largo de la Biblia. Por ejemplo, un hijo es el fruto del vientre (Gn 30.2). Puede referirse a la justicia (Fil 1.11), la luz (Ef 5.9), la pureza moral, el arrepentimiento (Mt 3.8) o a los convertidos al cristianismo. Aquí, Jesús utiliza el término para describir las recompensas dadas por vivir en obediencia a la Palabra de Dios.

8.16 **La luz** vence a la oscuridad. Así pues, una lámpara no debe esconderse, sino que tiene que proveer iluminación. Los

Se considera que los sin techo son los más desposeídos de todos los pobres, y los que ocupan la mejor condición para dar gran honra a Dios. Su baja condición hace posible que Dios los levante y que sea algo sumamente visible ante un mundo inconverso. El propio Hijo de Dios no tuvo hogar (Lc 2.7; 9.58) durante algunos periodos de su vida. Con todo, en su muerte, que pareció su momento más bajo, fue altamente exaltado por encima de todos los hombres (Fil 2.5-10).

Jesús utilizó casos extremos para revelar al mundo la extensión de la gracia, la misericordia, el poder y la compasión del Padre. Dio vista al ciego de nacimiento (Jn 9.6-7); resucitó a Lázaro de la tumba, tras varios días muerto (Jn 11.38-44); perdonó a prostitutas y adúlteras conocidas (Jn 8.1-12); llamó a Saulo, el asesino y perseguidor de la iglesia, para que fuera un apóstol; todo esto sirve de ejemplo de la promesa divina de levantar a los pisoteados y satisfacer a los que están en necesidad (Éx 3.7; Pr 3.34).

En un sentido espiritual, aquí en la tierra todos son «personas sin hogar». La verdadera casa del creyente no se ve todavía; no está hecha por manos humanas (Sal 39.12; He 11.13-16). Siempre debes ser sensible y responder a los que son más débiles (Sal 82.3, 4; Pr 31.8, 9; Ro 15.1).

Ver también gráfico «El peregrinaje de Jesús»; notas sobre La depresión (1S 16); La evangelización (Jn 6; Col 4; 1P 3); La pobreza (Lc 14); El sufrimiento (Sal 33; 113; Is 43; 1P 5).

La madre y los hermanos de Jesús

(Mt 12.46-50; Mr 3.31-35)

¹⁹Entonces su madre y sus hermanos vinieron a él; pero no podían llegar hasta él por causa de la multitud.

²⁰Y se le avisó, diciendo: Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren verte.

²¹Él entonces respondiendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la hacen.

Jesús calma la tempestad

(Mt 8.23-27; Mr 4.35-41)

²²Aconteció un día, que entró en una barca con sus discípulos, y les dijo: Pasemos al otro lado del lago. Y partieron.

²³Pero mientras navegaban, él se durmió. Y se desencadenó una tempestad de viento en el lago; y se anegaban y peligrosaban.

²⁴Y vinieron a él y le despertaron, diciendo: ¡Maestro, Maestro, que perecemos! Despertando él, reprendió al viento y a las olas; y cesaron, y se hizo bonanza.

²⁵Y les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Y atemorizados, se maravillaban, y se decían unos a otros: ¿Quién es éste, que aun a los vientos y a las aguas manda, y le obedecen?

El endemoniado gadareno

(Mt 8.28-34; Mr 5.1-20)

²⁶Y arribaron a la tierra de los gadarenos, que está en la ribera opuesta a Galilea.

²⁷Al llegar él a tierra, vino a su encuentro un hombre de la ciudad, endemoniado desde hacía mucho tiempo; y no vestía ropa, ni moraba en casa, sino en los sepulcros.

²⁸Éste, al ver a Jesús, lanzó un gran grito, y postrándose a sus pies exclamó a gran voz: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes.

²⁹(Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre, pues hacía mucho tiempo que se había apoderado de él; y le ataban con cadenas y grillos, pero rompiendo las cadenas, era impelido por el demonio a los desiertos.)

³⁰Y le preguntó Jesús, diciendo: ¿Cómo te llamas? Y él dijo: Legión. Porque muchos demonios habían entrado en él.

³¹Y le rogaban que no los mandase ir al abismo.

³²Había allí un hato de muchos cerdos que pacían en el monte; y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y les dio permiso.

³³Y los demonios, salidos del hombre, entraron en los cerdos; y el hato se precipitó por un despeñadero al lago, y se ahogó.

arqueólogos han descubierto lámparas utilizadas en el hogar que datan desde antes de Abraham hasta después de Cristo. Las de la época del AT eran cuencos abiertos de cerámica, con mechas de lino, que utilizaban aceite como combustible (ver artículo: «Lo que dejaron atrás»). Más adelante, se produjeron lámparas más ornamentadas. Empleada como metáfora, la luz representaba a la vida. La ausencia de ella,

u oscuridad, simbolizaba la muerte. Jesús, la Luz del mundo, venció a las tinieblas, la muerte (Jn 1.4, 5).

8.30-32 El abismo es un lugar de confinamiento para los espíritus, el lugar donde Satanás permanecerá atado durante el milenio (Ap 20.1-3). Los demonios, que se llamaban a sí mismos «Legión», reconocieron a Jesús. Sabían que él les ordenaría salir del hombre. Suplicaron que no los enviase

³⁴Y los que apacentaban los cerdos, cuando vieron lo que había acontecido, huyeron, y yendo dieron aviso en la ciudad y por los campos.

³⁵Y salieron a ver lo que había sucedido; y vinieron a Jesús, y hallaron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido, y en su cabal juicio; y tuvieron miedo.

³⁶Y los que lo habían visto, les contaron cómo había sido salvado el endemoniado.

³⁷Entonces toda la multitud de la región alrededor de los gadarenos le rogó que se marchase de ellos, pues tenían gran temor. Y Jesús, entrando en la barca, se volvió.

³⁸Y el hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que le dejase estar con él; pero Jesús le despidió, diciendo:

³⁹Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fue, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús con él.

La hija de Jairo, y la mujer que tocó el manto de Jesús

(Mt 9.18-26; Mr 5.21-43)

⁴⁰Cuando volvió Jesús, le recibió la multitud con gozo; porque todos le esperaban.

⁴¹Entonces vino un varón llamado Jairo, que era principal de la sinagoga, y postrándose a los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa;

⁴²porque tenía una hija única, como de doce años, que se estaba muriendo.

Y mientras iba, la multitud le oprimía.

⁴³Pero una mujer que padecía de flujo de sangre desde hacía doce años, y que había gastado en médicos todo cuanto tenía, y por ninguno había podido ser curada,

⁴⁴se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto; y al instante se detuvo el flujo de su sangre.

⁴⁵Entonces Jesús dijo: ¿Quién es el que me ha tocado? Y negando todos, dijo Pedro y los que con él estaban: Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y dices: ¿Quién es el que me ha tocado?

⁴⁶Pero Jesús dijo: Alguien me ha tocado; porque yo he conocido que ha salido poder de mí.

⁴⁷Entonces, cuando la mujer vio que no había quedado oculta, vino temblando, y postrándose a sus pies, le declaró delante de todo el pueblo por qué causa le había tocado, y cómo al instante había sido sanada.

⁴⁸Y él le dijo: Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz.

⁴⁹Estaba hablando aún, cuando vino uno de casa del principal de la sinagoga a decirle: Tu hija ha muerto; no molestes más al Maestro.

⁵⁰Oyéndolo Jesús, le respondió: No temas; cree solamente, y será salva.

⁵¹Entrando en la casa, no dejó entrar a nadie consigo, sino a Pedro, a Jacobo, a Juan, y al padre y a la madre de la niña.

⁵²Y lloraban todos y hacían lamentación por ella. Pero él dijo: No lloréis; no está muerta, sino que duerme.

⁵³Y se burlaban de él, sabiendo que estaba muerta.

⁵⁴Mas él, tomándola de la mano, clamó diciendo: Muchacha, levántate.

⁵⁵Entonces su espíritu volvió, e inmediatamente se levantó; y él mandó que se le diese de comer.

⁵⁶Y sus padres estaban atónitos; pero Jesús les mandó que a nadie dijese lo que había sucedido.

Misión de los doce discípulos

(Mt 10.5-15; Mr 6.7-13)

9Habiendo reunido a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades.

²Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos.

³Y les dijo:^a No toméis nada para el camino, ni bordón, ni alforja, ni pan, ni dinero; ni llevéis dos túnicas.

⁴Y en cualquier casa donde entréis, quedad allí, y de allí salid.

⁵Y dondequiera que no os recibieren, salid de aquella ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos.^b

⁶Y saliendo, pasaban por todas las aldeas, anunciando el evangelio y sanando por todas partes.

Muerte de Juan el Bautista

(Mt 14.1-12; Mr 6.14-29)

⁷Herodes el tetrarca oyó de todas las cosas que hacía Jesús; y estaba perplejo, porque decían algunos: Juan ha resucitado de los muertos;

⁸otros: Elías ha aparecido; y otros: Algún profeta de los antiguos ha resucitado.^c

^a9.3-5 Lc 10.4-11. ^b9.5 Hch 13.51. ^c9.7-8 Mt 16.14; Mr 8.28; Lc 9.19.

al abismo, «el pozo del abismo», «la oscura morada de los muertos».

9.5 Los judíos tenían la costumbre de sacudir el polvo de sus sandalias cuando visitaban tierras gentiles, ya que lo consideraban contaminado. Jesús dijo a sus discípulos,

quienes predicaban el reino de Dios y sanaban a los enfermos, que hiciesen lo mismo como testimonio contra los que los rechazaban. Los que despreciaban el evangelio despreciaban a Jesús y se enfrentarían al juicio de Dios.

⁹Y dijo Herodes: A Juan yo le hice decapitar; ¿quién, pues, es éste, de quien oigo tales cosas? Y procuraba verle.

Alimentación de los cinco mil

(Mt 14.13-21; Mr 6.30-44; Jn 6.1-14)

¹⁰Vuelto los apóstoles, le contaron todo lo que habían hecho. Y tomándolos, se retiró aparte, a un lugar desierto de la ciudad llamada Betsaida.

¹¹Y cuando la gente lo supo, le siguió; y él les recibió; y les hablaba del reino de Dios, y sanaba a los que necesitaban ser curados.

¹²Pero el día comenzaba a declinar; y acercándose los doce, le dijeron: Despide a la gente, para que vayan a las aldeas y campos de alrededor, y se alojen y encuentren alimentos; porque aquí estamos en lugar desierto.

¹³Él les dijo: Dadles vosotros de comer. Y dijeron ellos: No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta multitud.

¹⁴Y eran como cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: Hacedlos sentar en grupos, de cincuenta en cincuenta.

¹⁵Así lo hicieron, haciéndolos sentar a todos.

¹⁶Y tomando los cinco panes y los dos pescados, levantando los ojos al cielo, los bendijo, y los partió, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante de la gente.

¹⁷Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que les sobró, doce cestas de pedazos.

La confesión de Pedro

(Mt 16.13-20; Mr 8.27-30)

¹⁸Aconteció que mientras Jesús oraba aparte, estaban con él los discípulos; y les preguntó, diciendo: ¿Quién dice la gente que soy yo?

¹⁹Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, que algún profeta de los antiguos ha resucitado.^d

²⁰Él les dijo: ¿Y vosotros, quién decís que soy? Entonces respondiendo Pedro, dijo: El Cristo de Dios.^e

Jesús anuncia su muerte

(Mt 16.21-28; Mr 8.31-9.1)

²¹Pero él les mandó que a nadie dijese esto, encargándose lo rigurosamente,

²²y diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y sea desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día.

²³Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.^f

²⁴Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará.^g

²⁵Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo?

²⁶Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles.

²⁷Pero os digo en verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios.

La transfiguración

(Mt 17.1-8; Mr 9.2-8)

²⁸Aconteció como ocho días después de estas palabras, que tomó a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar.^h

²⁹Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente.

³⁰Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías;

³¹quienes aparecieron rodeados de gloria, y hablaban de su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén.

³²Y Pedro y los que estaban con él estaban rendidos de sueño; mas permaneciendo despiertos, vieron la gloria de Jesús, y a los dos varones que estaban con él.

³³Y sucedió que apartándose ellos de él, Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas, una para ti, una para Moisés, y una para Elías; no sabiendo lo que decía.

³⁴Mientras él decía esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor al entrar en la nube.

³⁵Y vino una voz desde la nube, que decía: Éste es mi Hijo amado;ⁱ a él oíd.

^d 9.19 Mt 14.1-2; Mr 6.14-15; Lc 9.7-8. ^e 9.20 Jn 6.68-69.

^f 9.23 Mt 10.38; Lc 14.27. ^g 9.24 Mt 10.39; Lc 17.33; Jn 12.25.

^h 9.28-35 2 P 1.17-18. ⁱ 9.35 Is 42.1; Mt 3.17; 12.18; Mr 1.11; Lc 3.22.

9.16, 17 La alimentación de los 5.000 es un milagro mencionado por los cuatro Evangelios (Mt 14.21, nota).

9.27 Algunos creyeron que Jesús estaba refiriéndose a su retorno. Sin embargo, como estos primeros discípulos murieron antes de ese acontecimiento, se han dado otras interpretaciones, como la destrucción de Jerusalén, el comienzo del

despliegue misionero o la venida del Espíritu Santo en Pentecostés. Una explicación probable podría ser que estuviese hablando de la transfiguración (vv. 28-36).

9.30 Moisés fue el líder que liberó a los israelitas de la esclavitud en Egipto y quien comunicó la ley. Elías fue un profeta del siglo IX A.C., natural de Tisbe de Galaad,

³⁶Y cuando cesó la voz, Jesús fue hallado solo; y ellos callaron, y por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto.

Jesús sana a un muchacho endemoniado

(Mt 17.14-21; Mr 9.14-29)

³⁷Al día siguiente, cuando descendieron del monte, una gran multitud les salió al encuentro.

³⁸Y he aquí, un hombre de la multitud clamó diciendo: Maestro, te ruego que veas a mi hijo, pues es el único que tengo;

³⁹y sucede que un espíritu le toma, y de repente da voces, y le sacude con violencia, y le hace echar espuma, y estropeándole, a duras penas se aparta de él.

⁴⁰Y rogué a tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.

⁴¹Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros, y os he de soportar? Trae acá a tu hijo.

⁴²Y mientras se acercaba el muchacho, el demonio le derribó y le sacudió con violencia; pero Jesús reprendió al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y se lo devolvió a su padre.

⁴³Y todos se admiraban de la grandeza de Dios.

Jesús anuncia otra vez su muerte

(Mt 17.22-23; Mr 9.30-32)

Y maravillándose todos de todas las cosas que hacía, dijo a sus discípulos:

⁴⁴Haced que os penetren bien en los oídos estas palabras; porque acontecerá que el Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres.

⁴⁵Mas ellos no entendían estas palabras, pues les estaban veladas para que no las entendiesen; y temían preguntarle sobre esas palabras.

¿Quién es el mayor?

(Mt 18.1-5; Mr 9.33-37)

⁴⁶Entonces entraron en discusión sobre quién de ellos sería el mayor.^j

⁴⁷Y Jesús, percibiendo los pensamientos de sus corazones, tomó a un niño y lo puso junto a sí,

⁴⁸y les dijo: Cualquiera que reciba a este niño en mi nombre, a mí me recibe; y cualquiera que me recibe a mí, recibe al que me envió;^k porque el que es más pequeño entre todos vosotros, ése es el más grande.

El que no es contra nosotros, por nosotros es

(Mr 9.38-40)

⁴⁹Entonces respondiendo Juan, dijo: Maestro, hemos visto a uno que echaba fuera demonios en tu nombre; y se lo prohibimos, porque no sigue con nosotros.

⁵⁰Jesús le dijo: No se lo prohibáis; porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.

Jesús reprende a Jacobo y a Juan

⁵¹Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén.

⁵²Y envió mensajeros delante de él, los cuales fueron y entraron en una aldea de los samaritanos para hacerle preparativos.

⁵³Mas no le recibieron, porque su aspecto era como de ir a Jerusalén.

⁵⁴Viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma?^l

⁵⁵Entonces volviéndose él, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois;

⁵⁶porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea.

Los que querían seguir a Jesús

(Mt 8.18-22)

⁵⁷Yendo ellos, uno le dijo en el camino: Señor, te seguiré adondequiera que vayas.

⁵⁸Y le dijo Jesús: Las zorras tienen guaridas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza.

⁵⁹Y dijo a otro: Sígueme. Él le dijo: Señor, déjame que primero vaya y entierre a mi padre.

⁶⁰Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú ve, y anuncia el reino de Dios.

⁶¹Entonces también dijo otro: Te seguiré, Señor; pero déjame que me despida primero de los que están en mi casa.^m

⁶²Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios.

Misión de los setenta

10 Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió

^j9.46 Lc 22.24. ^k9.48 Mt 10.40; Lc 10.16; Jn 13.20.
^l9.54 2 R 1.9-16. ^m9.61 R 19.20.

recordado por su victoria en el enfrentamiento con 450 sacerdotes de Baal (cp. 1 R 18.19-40). Elías representaba a los profetas; se esperaba que volviese antes del fin de los tiempos (Mal 4.5, 6).

10.1 Después que Jesús escogió a los 70, los envió por parejas en esta peligrosa misión (v. 3). Al ir de dos en dos, se apoyarían entre sí; eran necesarios dos testigos para la misión descrita (vv. 11-15; cp. Nm 35.30).

LA EDUCACIÓN

ESTUDIAR A LOS PIES DE JESÚS

María de Betania se encuentra entre las primeras mujeres de la era cristiana que siguió una educación teológica a los pies de Jesús. Lucas recoge concienzudamente que ella se sentaba a sus pies y escuchaba su palabra en un tiempo en que no era tradicional que se le enseñara a una mujer, sobre todo siendo un rabino que se tenía en alta consideración. Cuando criticaron a María, Jesús mismo la elogió por haber escogido el mejor camino (Lc 10.38-42).

Una mujer no necesita ingresar en un colegio o seminario bíblicos para sentarse a los pies de Jesús y escuchar su palabra; sin embargo, un ministerio podría reforzarse y extenderse mediante la educación teológica que proporciona un estudio sistemático de Dios y de la forma en que él se relaciona con nosotros.

Cuando el Señor llama a una mujer a la vocación cristiana, debería dedicarse a los mismos altos estándares de formación que procuraría a la hora de prepararse para cualquier otra profesión que quisiera desempeñar. Cuando se procura la integridad intelectual y la excelencia académica con un corazón totalmente entregado al Señor, se glorifica a Dios y este es el objetivo supremo de la educación teológica.

Ver también notas sobre La educación (Dt 6; Pr 12; 2 Ti 3); Los dones espirituales (Ro 12); Los ministerios de las mujeres (Jn 4; Hch 2; 1 Co 11; Ef 2; 1 Ti 3; Tit 2); retrato de María de Betania (Jn 11).

de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir.

²Y les decía: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.^a

³Id; he aquí yo os envío como corderos en medio de lobos.^b

⁴No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado; y a nadie saludéis por el camino.

⁵En cualquier casa donde entréis, primeramente decid: Paz sea a esta casa.

⁶Y si hubiere allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros.

⁷Y posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den; porque el obrero es digno de su salario.^c No os paséis de casa en casa.

⁸En cualquier ciudad donde entréis, y os reciban, comed lo que os pongan delante;

⁹y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios.

¹⁰Mas en cualquier ciudad donde entréis, y no os reciban, saliendo por sus calles, decid:

¹¹Aun el polvo de vuestra ciudad, que se ha pegado a nuestros pies, lo sacudimos contra vosotros.^d Pero esto sabed, que el reino de Dios se ha acercado a vosotros.^e

¹²Y os digo que en aquel día será más tolerable el castigo para Sodoma,^f que para aquella ciudad.^g

Ayes sobre las ciudades impenitentes

(Mt 11.20-24)

¹³¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! que si en Tiro y en Sidón^h se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo ha que sentadas en cilicio y ceniza, se habrían arrepentido.

¹⁴Por tanto, en el juicio será más tolerable el castigo para Tiro y Sidón, que para vosotras.

¹⁵Y tú, Capernaum, que hasta los cielos eres levantada, hasta el Hades serás abatida.ⁱ

^a 10.2 Mt 9.37-38. ^b 10.3 Mt 10.16. ^c 10.7 1 Co 9.14; 1 Ti 5.18.

^d 10.10-11 Hch 13.51. ^e 10.4-11 Mt 10.7-14; Mr 6.8-11; Lc 9.3-5. ^f 10.12 Gn 19.24-28; Mt 11.24. ^g 10.12 Mt 10.15. ^h 10.13 Is 23.1-18; Ez 26.1-28.26; Jl 3.4-8; Am 1.9-10; Zac 9.2-4. ⁱ 10.15 Is 14.13-15.

10.5, 6 Paz se refería a salvación y bendición. Significaba algo más que un simple saludo amistoso. La «casa» representaba a las personas que vivían allí, no a la edificación. El «hijo de paz» se refería al creyente. Si la fe no estaba presente en la casa, la bendición no sería efectiva.

10.12 Dios juzgó a Sodoma y Gomorra, destruyendo ambas ciudades con «azufre y fuego» (Gn 19.24). Aunque se desconoce su ubicación exacta, se encontraban en Palestina en la época de Abraham. Sodoma era conocida por su maldad (Gn 18.20). La palabra «sodomita», que denominaba al ciudadano de Sodoma, acabó denotando el pecado de la conducta homosexual. Jesús estaba expresando que el juicio sobre esas ciudades fue leve en comparación con lo que caería sobre los que rechazaban el evangelio.

10.13 El cilicio, una prenda de vestir hecha de una tela basta (habitualmente de pelo de cabra o camello), se llevaba en la antigüedad como muestra de duelo, aflicción o arrepentimiento. Se echaban cenizas sobre la cabeza o las apilaban en un montón. El doliente se sentaría sobre las cenizas y ayunaría también.

10.13-15 Capernaum estaba situada en la orilla occidental del mar de Galilea, mientras que Corazín y Betsaida se encontraban al norte del lago, en el que Jesús había ministrado y llevado a cabo milagros. El pueblo de estas ciudades había tenido muchas oportunidades de creer que Jesús era el Mesías. Su rechazo los conduciría a un juicio aun peor que el que Dios había derramado sobre las ciudades paganas y pecadoras Tiro y Sidón.

*El máximo odio y el amor supremo se encontraron
en aquellos dos travesaños de madera.
El sufrimiento y el amor se pusieron en armonía.*

Elisabeth Elliot

16 El que a vosotros oye, a mí me oye;^j y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que me desecha a mí, desecha al que me envió.

Regreso de los setenta

17 Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre.

18 Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.

19 He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones,^k y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.

20 Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

Jesús se regocija

(Mt 11.25-27; 13.16-17)

21 En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu, y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó.

22 Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre;^l y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo,^m y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.

23 Y volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis;

24 porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

El buen samaritano

25 Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle:ⁿ Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?

26 Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?

27 Aquél, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente;^o y a tu prójimo como a ti mismo.^p

28 Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás.^q

29 Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?

30 Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto.

31 Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo.

32 Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo.

33 Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia;

34 y acercándose, vendó sus heridas, echándole aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él.

35 Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuidamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese.

36 ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

37 Él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo.

Jesús visita a Marta y a María

38 Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa.

39 Ésta tenía una hermana que se llamaba María,^r la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra.

^j 10.16 Mt 10.40; Mr 9.37; Lc 9.48; Jn 13.20. ^k 10.19 Sal 91.13.

^l 10.22 Jn 3.35. ^m 10.22 Jn 10.15. ⁿ 10.25-28 Mt 22.35-40;

Mr. 12.28-34. ^o 10.27 Dt 6.5. ^p 10.27 Lv 19.18.

^q 10.28 Lv 18.5. ^r 10.38-39 Jn 11.1.

10.30-35 Aunque Jericó se encontraba solo a unos 28 km de Jerusalén, el camino era empinado y peligroso, e implicaba un descenso de unos 300 m de altitud. El sacerdote no renunciaría a su pureza ceremonial por tocar a un hombre que podía estar muerto. El levita no se detuvo a ayudar al herido, probablemente por la misma razón.

Como samaritanos y judíos eran enemigos encarnizados, los oyentes de Jesús debieron sorprenderse cuando decidió que un samaritano fuese el héroe de la historia, lo cual serviría para subrayar el sentido del relato: un verdadero prójimo sirve compasivamente a los que se encuentran en necesidad.

40 Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude.

41 Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas.

42 Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

Jesús y la oración

(Mt 6.9-15; 7.7-11)

11 Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.

2 Y les dijo: Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

3 El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

4 Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal.

5 Les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes,

6 porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante;

7 y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos?

8 Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite.

9 Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

10 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

11 ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente?

12 ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?

13 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro

Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

Una casa dividida contra sí misma

(Mt 12.22-30; Mr 3.20-27)

14 Estaba Jesús echando fuera un demonio, que era mudo; y aconteció que salido el demonio, el mudo habló; y la gente se maravilló.

15 Pero algunos de ellos decían: Por Beelzebú, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios.^a

16 Otros, para tentarle, le pedían señal del cielo.^b

17 Mas él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es assolado; y una casa dividida contra sí misma, cae.

18 Y si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá su reino? ya que decís que por Beelzebú echo yo fuera los demonios.

19 Pues si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿vuestros hijos por quién los echan? Por tanto, ellos serán vuestros jueces.

20 Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros.

21 Cuando el hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee.

22 Pero cuando viene otro más fuerte que él y le vence, le quita todas sus armas en que confiaba, y reparte el botín.

23 El que no es conmigo, contra mí es;^c y el que conmigo no recoge, desparrama.

El espíritu inmundo que vuelve

(Mt 12.43-45)

24 Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: Volveré a mi casa de donde salí.

25 Y cuando llega, la halla barrida y adornada.

26 Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero.

^a 11.15 Mt 9.34; 10.25.

^b 11.16 Mt 12.38; 16.1; Mr 8.11.

^c 11.23 Mr 9.40.

11.1-4 Después de ver a Jesús orar, uno de sus discípulos le pidió que les enseñase a hacerlo. El Maestro ofreció esta oración modelo, que algunos llaman la «oración del Señor» o la «oración del discípulo». Desde los días de la iglesia primitiva hasta la generación presente, los creyentes han utilizado esta oración en innumerables circunstancias diferentes (ver gráfico «Lecciones de la oración modelo»).

11.15 Beelzebú es el nombre dado a Satanás, el príncipe de los demonios (ver gráfico «Los nombres de Satanás»). Probablemente tuvo su origen en «Baal-zebub» (lit. «señor de las moscas» o «señor del estiércol»). Cuando el rey Ocozías cayó por la ventana de una habitación superior en Samaria y quedó malherido, consultó a este Dios filisteo (2 R 1.2).

Los que en verdad son bienaventurados

²⁷ Mientras él decía estas cosas, una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste.

²⁸ Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

La generación perversa demanda señal

(Mt 12.38-42)

²⁹ Y apiñándose las multitudes, comenzó a decir: Esta generación es mala; demanda señal,^d pero señal no le será dada, sino la señal de Jonás.

³⁰ Porque así como Jonás fue señal a los ninivitas,^e también lo será el Hijo del Hombre a esta generación.

³¹ La reina del Sur se levantará en el juicio con los hombres de esta generación, y los condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón,^f y he aquí más que Salomón en este lugar.

³² Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque a la predicación de Jonás se arrepintieron,^g y he aquí más que Jonás en este lugar.

La lámpara del cuerpo

(Mt 6.22-23)

³³ Nadie pone en oculto la luz encendida, ni debajo del almud, sino en el candelero,^h para que los que entran vean la luz.

³⁴ La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo es bueno, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu ojo es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas:

³⁵ Mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas.

³⁶ Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara te alumbró con su resplandor.

Jesús acusa a fariseos y a intérpretes de la ley

(Mt 23.1-36; Mr 12.38-40; Lc 20.45-47)

³⁷ Luego que hubo hablado, le rogó un fariseo que comiese con él; y entrando Jesús en la casa, se sentó a la mesa.

³⁸ El fariseo, cuando lo vio, se extrañó de que no se hubiese lavado antes de comer.

³⁹ Pero el Señor le dijo: Ahora bien, vosotros los fariseos limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de rapacidad y de maldad.

⁴⁰ Necios, ¿el que hizo lo de fuera, no hizo también lo de adentro?

⁴¹ Pero dad limosna de lo que tenéis, y entonces todo os será limpio.

⁴² Mas ¡ay de vosotros, fariseos! que diezmaís la menta, y la ruda, y toda hortaliza,ⁱ y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios. Esto os era necesario hacer, sin dejar aquello.

⁴³ ¡Ay de vosotros, fariseos! que amáis las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas.

⁴⁴ ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! que sois como sepulcros que no se ven, y los hombres que andan encima no lo saben.

⁴⁵ Respondiendo uno de los intérpretes de la ley, le dijo: Maestro, cuando dices esto, también nos afrontas a nosotros.

⁴⁶ Y él dijo: ¡Ay de vosotros también, intérpretes de la ley! porque cargáis a los hombres con cargas que no pueden llevar, pero vosotros ni aun con un dedo las tocáis.

⁴⁷ ¡Ay de vosotros, que edificáis los sepulcros de los profetas a quienes mataron vuestros padres!

⁴⁸ De modo que sois testigos y consentidores de los hechos de vuestros padres; porque a la

^d 11.29 Mt 16.4; Mr 8.12. ^e 11.30 Jon 3.4. ^f 11.31 1 R 10.1-10; 2 Cr 9.1-12. ^g 11.32 Jon 3.5. ^h 11.33 Mt 5.15; Mr 4.21; Lc 8.16.
ⁱ 11.42 Lv 27.30.

11.29, 30 **Jonás fue profeta** durante el reinado de Jeroboam II (ver el libro de Jonás, «Introducción: Autor»). Aunque Dios le ordenó ir a la malvada ciudad de Nínive, él huyó a Tarsis (cp. Jon 1-4). Cuando la multitud pidió a Jesús una «señal», les dio la «señal de Jonás». Del mismo modo que este había servido de aviso a Nínive, Jesús advertiría a su generación (cp. Lc 11.32). Los tres días y tres noches del profeta en el vientre del pez y su súbita reaparición representaban el tiempo que el Maestro pasaría en el sepulcro, antes de su resurrección.

11.31 **Salomón**, hijo de David y Betsabé, fue el tercer rey de Israel y gobernó durante cuarenta años. Se le recuerda por la sabiduría que Dios le dio, su capacidad administrativa, su gran riqueza y sus escritos prolíficos. También fue el encargado de construir el templo de Jerusalén (ver gráfico «El plano del templo de Salomón»).

11.38 **Los fariseos debían lavarse bien las manos antes de comer.** Esta obligación relacionada con la pureza ceremonial simbolizaba la eliminación de sus manos de la suciedad del mundo pecador. Los principios de la mencionada pureza afectaban a la totalidad de la vida hebrea (cp. Lv 10, «Limpio e inmundando»).

11.42 **La ruda** era un arbusto con hojas muy olorosas que crece en las colinas de Tierra Santa. Los líderes religiosos apartaban el diezmo de la menta y la ruda (ver gráfico «Hierbas de la Biblia»).

11.46 **Los intérpretes** descritos por Jesús hacían insoportablemente dura la vida cotidiana de los judíos debido a sus numerosos añadidos a la ley mosaica. Aunque decían al pueblo que obedeciese estas difíciles normas, no le ayudaban en absoluto a hacerlo.

verdad ellos los mataron, y vosotros edificáis sus sepulcros.

⁴⁹ Por eso la sabiduría de Dios también dijo: Les enviaré profetas y apóstoles; y de ellos, a unos matarán y a otros perseguirán,

⁵⁰ para que se demande de esta generación la sangre de todos los profetas que se ha derramado desde la fundación del mundo,

⁵¹ desde la sangre de Abel^j hasta la sangre de Zacarías,^k que murió entre el altar y el templo; sí, os digo que será demandada de esta generación.

⁵² ¡Ay de vosotros, intérpretes de la ley! porque habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis.

⁵³ Diciéndoles él estas cosas, los escribas y los fariseos comenzaron a estrecharle en gran manera, y a provocarle a que hablase de muchas cosas;

⁵⁴ acechándole, y procurando cazar alguna palabra de su boca para acusarle.

La levadura de los fariseos

12 En esto, juntándose por millares la multitud, tanto que unos a otros se atropellaban, comenzó a decir a sus discípulos, primeramente: Guardaos de la levadura de los fariseos,^a que es la hipocresía.

² Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse.^b

³ Por tanto, todo lo que habéis dicho en tinieblas, a la luz se oír; y lo que habéis hablado al oído en los aposentos, se proclamará en las azoteas.

A quién se debe temer

(Mt 10.26-31)

⁴ Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer.

⁵ Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed.

⁶ ¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios.

⁷ Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos.

El que me confesare delante de los hombres

⁸ Os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios;

⁹ mas el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios.

¹⁰ A todo aquel que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado.^c

¹¹ Cuando os trajeren a las sinagogas, y ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis por cómo o qué habréis de responder, o qué habréis de decir;

¹² porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debéis decir.^d

El rico insensato

¹³ Le dijo uno de la multitud: Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia.

¹⁴ Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidador?

¹⁵ Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

^j 11.51 Gn 4.8. ^k 11.51 2 Cr 24.20-21. ^l 12.1 Mt 16.6; Mr 8.15.

^a 12.2 Mr 4.22; Lc 8.17. ^b 12.10 Mt 12.32; Mr 3.29.

^c 12.11-12 Mt 10.19-20; Mr 13.11; Lc 21.14-15.

11.49-51 Se desconoce la fuente de esta cita de Jesús. Su significado era que aunque esas personas pretendiesen estar honrando a los profetas, estaban rechazándolos en su interior. Como consecuencia, se les exigirían responsabilidades por su muerte. Jesús mencionó a Abel (Gn 4.8) y al sacerdote Zacarías (2 Cr 24.20, 21) como ejemplos de hombres inocentes asesinados mientras servían a Dios. El Maestro tomó estos ejemplos del primer libro y del último del AT hebreo.

12.1 El pan se elaboraba con levadura, un trozo pequeño de masa fermentada que provocaba lentamente que toda la masa subiese. Durante la celebración de la Pascua, los judíos hacían pan sin levadura. En el NT, esta se emplea con frecuencia como un símbolo de la influencia del mal. Jesús comparó la hipocresía y las enseñanzas corruptas de los fariseos con la levadura.

12.6 Los pajarillos, frecuentemente una fuente de comida para los pobres, se consideraban ceremonialmente puros

y los judíos podían comerlos. No eran caros, pues cinco de ellos costaban dos monedas de cobre (ver gráfico «Monedas y medidas en la Biblia»). Jesús recalcó que Dios se acuerda incluso de las más insignificantes de sus criaturas. Los creyentes pueden estar seguros de que Dios cuida y gobierna cada faceta de su vida.

12.12 Jesús presentó a la tercera persona de la Trinidad, el Espíritu Santo, en su papel de Maestro. A lo largo del AT y del NT, el Espíritu Santo fortaleció a los creyentes. En ocasiones los dotó de sabiduría y fuerza extraordinarias. Jesús destacó su faceta de Ayudador, asistiendo y dando poder en el momento necesario.

12.15 La avaricia es el deseo egoísta de poseer lo que es de otra persona, normalmente posesiones materiales (cp. Pr 30, «La codicia»). Indica una avidez despiadada, un deseo de tener más que lo que se consume, y es un pecado. En Efesios, Pablo compara al avaro con el idólatra (cp. Ef 5.5).

¹⁶ También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho.

¹⁷ Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos?

¹⁸ Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes;

¹⁹ y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate.

²⁰ Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?

²¹ Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios.

El afán y la ansiedad

(Mt 6.25-34)

²² Dijo luego a sus discípulos: Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis.

²³ La vida es más que la comida, y el cuerpo que el vestido.

²⁴ Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen despensa, ni granero, y Dios los alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que las aves?

²⁵ ¿Y quién de vosotros podrá con afanarse añadir a su estatura un codo?

²⁶ Pues si no podéis ni aun lo que es menos, ¿por qué os afanáis por lo demás?

²⁷ Considerad los lirios, cómo crecen; no trabajan, ni hilan; mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria^e se vistió como uno de ellos.

²⁸ Y si así viste Dios la hierba que hoy está en el campo, y mañana es echada al horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe?

²⁹ Vosotros, pues, no os preocupéis por lo que habéis de comer, ni por lo que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud.

³⁰ Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas.

³¹ Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.

Tesoro en el cielo

(Mt 6.19-21)

³² No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.

³³ Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejecan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye.

³⁴ Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

El siervo vigilante

³⁵ Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas;^f

³⁶ y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese^g de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida.

³⁷ Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles.

³⁸ Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los hallare así, bienaventurados son aquellos siervos.

³⁹ Pero sabed esto, que si supiese el padre de familia a qué hora el ladrón había de venir, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa.

⁴⁰ Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá.^h

El siervo infiel

(Mt 24.45-51)

⁴¹ Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola a nosotros, o también a todos?

⁴² Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración?

⁴³ Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.

⁴⁴ En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes.

⁴⁵ Mas si aquel siervo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comencare a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y embriagarse,

⁴⁶ vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le castigará duramente, y le pondrá con los infieles.

^e 12.27 1R 10.4-7; 2Cr 9.3-6. ^f 12.35 Mt 25.1-13.

^g 12.36 Mr 13.34-36. ^h 12.39-40 Mt 24.43-44.

12.37-40 Jesús habló de su regreso y de la importancia de mirar, esperar y estar preparados para él. Comparó ese estado de alerta con la actitud que deben tener los siervos cuando su señor está fuera. Estos deben proteger la casa con tres turnos de guardia, que el AT denomina «el comienzo de las vigiliass» (Lm 2.19); «la guardia de la medianoche» (Jue 7.19);

y «la vigilia de la mañana» (Éx 14.24). Como los siervos no sabían a qué hora volvería su señor, tenían que ser fieles y consistentes en su vigilancia.

12.45-47 Esta parábola trataba del retraso de la vuelta de Jesús. Describió a un siervo fiel y vigilante (haciendo guardia), que se iba cansando cada vez más mientras esperaba a

UNA MUJER ENFERMA

Solo Lucas menciona a esta mujer encorvada que se había pasado dieciocho años mirando al suelo, incapaz de estar de pie o sentarse, o tan siquiera enderezar su doblada espalda. Jesús y sus discípulos habían pasado por la ciudad de ella, en Perea, en su camino de Galilea a Judea. Entraron el sábado en la sinagoga para enseñar.

Jesús sintió una profunda compasión por esta atribulada mujer. Él la tocó y la sanó. Cuando el gobernante de la sinagoga reprendió a Jesús por esta curación ilícita en día de reposo, él le expuso con firmeza la incoherencia de aquellos que llevaban a su buey a beber en sabbat, pero se oponían a que sanara a una mujer afligida.

Qué extraño que Jesús se refiera a ella como «una hija de Abraham» ya que tal descripción suele reservarse a los «hijos» de Abraham. Frente a toda aquella gente religiosa y recta, Jesús le otorgó a esta mujer un lugar de honor cuando afirmó que ella también pertenecía a la familia de Abraham.

Tras el tierno toque de Jesús, por primera vez en dieciocho años, esta «hija de Abraham» enderezó su espalda, se estiró todo lo que le permitía su estatura, y, entre los hijos de Abraham, que tal vez ahora bajaban la cabeza avergonzados, ella mantuvo la suya bien alta para la gloria de Dios. Nada honra más al Salvador que un corazón agradecido, y un espíritu de alabanza.

Ver también notas sobre *Tocar* (Mr 7).

47 Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes.

48 Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.

Jesús, causa de división

(Mt 10.34-36)

49 Fuego vine a echar en la tierra; ¿y qué quiero, si ya se ha encendido?

50 De un bautismo tengo que ser bautizado;¹ y ¿cómo me angustio hasta que se cumpla!

51 ¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo: No, sino disensión.

52 Porque de aquí en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos, y dos contra tres.

53 Estará dividido el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.²

¿Cómo no reconocéis este tiempo?

(Mt 16.1-4; Mr 8.11-13)

54 Decía también a la multitud: Cuando veis la nube que sale del poniente, luego decís: Agua viene; y así sucede.

55 Y cuando sopla el viento del sur, decís: Hará calor; y lo hace.

56 ¡Hipócritas! Sabéis distinguir el aspecto del cielo y de la tierra; ¿y cómo no distinguís este tiempo?

Arréglate con tu adversario

(Mt 5.25-26)

57 ¿Y por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo?

58 Cuando vayas al magistrado con tu adversario, procura en el camino arreglarte con él, no sea que te arrastre al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.

59 Te digo que no saldrás de allí, hasta que hayas pagado aun la última blanca.

Arrepentíos o pereceréis

13 En este mismo tiempo estaban allí algunos que le contaban acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos.

2 Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que todos los galileos?

3 Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.

¹ 12.50 Mr 10.38. ² 12.53 Mt 7.6.

su señor. Acabó relajándose y permitiendo que la influencia del mundo lo apartase de su responsabilidad. Esta parábola debió de tener un significado especial para los creyentes de la iglesia primitiva, lectores que esperaban el inminente regreso de Jesús durante su vida y que corrían peligro de relajarse mientras esperaban.

12.49-51 El fuego se refiere al juicio venidero de Dios. Es un elemento que puede destruir lo que se puede consumir, pero purificará lo que no se consume. Jesús habló de su crucifixión en Jerusalén denominándola «bautismo», ya que lo sumergirían totalmente en el sufrimiento de la cruz. Su muerte, sin embargo, cumpliría la profecía, constituiría el acto supremo

4 O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los hombres que habitan en Jerusalén?

5 Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.

Parábola de la higuera estéril

6 Dijo también esta parábola: Tenía un hombre una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló.

7 Y dijo al viñador: He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra?

8 Él entonces, respondiendo, le dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone.

9 Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después.

Jesús sana a una mujer en el día de reposo

10 Enseñaba Jesús en una sinagoga en el día de reposo;*

11 y había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada, y en ninguna manera se podía enderezar.

12 Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, eres libre de tu enfermedad.

13 Y puso las manos sobre ella; y ella se enderezó luego, y glorificaba a Dios.

14 Pero el principal de la sinagoga, enojado de que Jesús hubiese sanado en el día de reposo,* dijo a la gente: Seis días hay en que se debe trabajar; en éstos, pues, venid y sed sanados, y no en día de reposo.^a

de reconciliación de mujeres y hombres con Dios. «Disensión» es lo contrario de paz. La nación judía creía que su Mesías prometido derrotaría a sus enemigos y reinaría en victoria y paz. Jesús confirmó a sus discípulos que su venida no había traído paz. En su lugar, provocaría división entre familiares y amigos.

13.4 Jesús habló de un desastre en Jerusalén, en el que murieron 18 personas. Se desconoce la ubicación de la torre de Siloé, aunque pudo haber sido una parte del muro de la ciudad cerca del estanque del mismo nombre. Jesús quería explicar que la gravedad del pecado de una persona no se demuestra según muera o no de forma trágica. La salvación absoluta de la destrucción se consigue cuando la persona se arrepiente sinceramente y entra en el reino de Dios.

13.6 La higuera daba un fruto dulce en verano. Los higos podían secarse y almacenarse para su utilización futura. Jesús habló de este árbol bien conocido para explicar el juicio eterno de Dios («la cortarás», v. 9). En este pasaje, la higuera representaba a Israel, que corría peligro de sufrir ese juicio si continuaba rechazando a su Mesías (cp. Mt 20.1-15; 21.28-32, 33-46; Jn 15.1-11).

15 Entonces el Señor le respondió y dijo: Hipócrita, cada uno de vosotros ¿no desata en el día de reposo* su buey o su asno del pesebre y lo lleva a beber?

16 Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en el día de reposo?*

17 Al decir él estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; pero todo el pueblo se regocijaba por todas las cosas gloriosas hechas por él.

Parábola de la semilla de mostaza

(Mt 13.31-32; Mr 4.30-32)

18 Y dijo: ¿A qué es semejante el reino de Dios, y con qué lo compararé?

19 Es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su huerto; y creció, y se hizo árbol grande, y las aves del cielo anidaron en sus ramas.

Parábola de la levadura

(Mt 13.33)

20 Y volvió a decir: ¿A qué compararé el reino de Dios?

21 Es semejante a la levadura, que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo hubo fermentado.

La puerta estrecha

(Mt 7.13-14, 21-23)

22 Pasaba Jesús por ciudades y aldeas, enseñando, y encaminándose a Jerusalén.

* Aquí equivale a *sábado*.

^a 13.14 Ex 20.9-10; Dt 5.13-14.

13.10-14 Esta mujer estaba «atada» por Satanás. sufría un problema en la columna vertebral, posiblemente algún tipo de fusión espinal que provocaba que su cuerpo se doblase. Su «enfermedad» de 18 años se debía a una actividad demoníaca iniciada por Satanás (vv. 11, 16). La mujer no pidió curarse. El propio Jesús acometió su restauración por compasión hacia ella. Esta curación fue controvertida porque el Señor la llevó a cabo en el día de reposo (ver «Una mujer enferma»).

13.16, 17 Al llamar a la mujer hija de Abraham, Jesús la estaba incluyendo como miembro del pacto de la familia del patriarca en un escenario público. «Hijo de Abraham» aparece con frecuencia a lo largo de las Escrituras, pero asociar a una mujer con él era muy raro. Aunque esta curación en día de reposo humilló a los adversarios de Jesús, hizo que el pueblo se regocijase (v. 17).

13.19 Los campesinos de Palestina sembraban frecuentemente **semillas de mostaza**. Mateo y Marcos destacan su pequeño tamaño, y la comparan con el árbol una vez desarrollado (una semilla de mostaza puede producir un árbol de 9 m de altura). Sin embargo, Lucas no dijo nada acerca del tamaño. Él hizo hincapié en que las aves pueden anidar en sus

LA POBREZA

PROVEER PARA LOS QUE ESTÁN EN NECESIDAD

Aquellos que se contaban entre los pobres eran los necesitados, los débiles, los dependientes, los huérfanos y las viudas que, por lo general, formaban las clases sociales más bajas y con necesidad de protección del abuso y el descuido. Prácticamente todos los profetas del Antiguo Testamento profetizaron contra los que oprimían injustamente a los pobres (Jer 22.13-16).

Dios proveyó para los pobres mediante su principio de recoger gavillas. Se les había dado instrucciones a los terratenientes para que dejaran el grano que quedaba en los perímetros externos de los campos a fin de que lo espigaran los pobres (Lv 19.10; Rt 2.2, 15, 16). A los tribunales también se les advertía que trataran a los pobres con justicia (Éx 23.6, 7).

Jesús mismo había nacido en una familia pobre y decía que los de esta condición eran sus hermanos (Mt 25.40). La iglesia primitiva reconocía la importancia de cuidar a las viudas (Hch 6.1-6) y reunían ofrendas para suplir sus necesidades (Ro 15.26). Se nos exhorta a tener presentes a los pobres (Gá 2.10).

Cada creyente será responsable de la forma en que haya respondido a los que estaban en necesidad. Una de las maneras de juzgar nuestra relación con Cristo es observar cómo respondemos a los hambrientos, los sedientos, los que están desnudos, los extranjeros y los presos (Mt 25.31-46). Se considera la compasión como la evidencia de la presencia de Cristo dentro del corazón (1 P 3.8; 1 Jn 3.16, 17).

Dios escoge revelarse al mundo por medio de los pobres (Stg 2.5); rara vez el corazón del rico, el grande y el noble escucha su llamado o elige su senda (Mt 19.16-24). Pablo llegó a la conclusión de que si el Señor solo usara a los ricos para extender su causa, los críticos darían crédito a estas personas y sus recursos en lugar de a Dios por el bien que se hiciera a través de ellos (1 Co 1.26).

El primer paso para que tus necesidades físicas sean suplidas consiste en convertirte en una «pobre de espíritu», reconociendo que todo corazón apartado de Dios se encuentra en pobreza espiritual, algo mucho más trágico que la indigencia física (Mt 5.3). El Señor ha prometido proveer generosamente para sus hijos (Ro 8.32).

Ver también notas sobre Los sin techo (Lc 6); El prejuicio (Hch 15); El sufrimiento (Sal 33; 113; Is 43; 1 P 5).

23 Y alguien le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo:

24 Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán.

25 Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos, él respondiéndolo os dirá: No sé de dónde sois.

26 Entonces comenzaréis a decir: Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste.

27 Pero os dirá: Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad.^b

28 Allí será el llanto y el crujir de dientes,^c cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos.

29 Porque vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.^d

30 Y he aquí, hay postreros que serán primeros, y primeros que serán postreros.^e

Lamento de Jesús sobre Jerusalén

(Mt 23.37-39)

31 Aquel mismo día llegaron unos fariseos, diciéndole: Sal, y vete de aquí, porque Herodes te quiere matar.

32 Y les dijo: Id, y decid a aquella zorra: He aquí, echo fuera demonios y hago curaciones hoy y mañana, y al tercer día termino mi obra.

33 Sin embargo, es necesario que hoy y mañana y pasado mañana siga mi camino; porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén.

^b 13.27 Sal 6.8. ^c 13.28 Mt 22.13; 25.30. ^d 13.28-29 Mt 8.11-12.

^e 13.30 Mt 19.30; 20.16; Mr 10.31.

ramas. Estos pájaros pueden representar a las naciones de la tierra, simbolizando un reino universal en el que todas las personas, judíos y gentiles, pueden tener parte. El reino de Dios empezó como una semilla de mostaza (con el nacimiento de un niño, un joven predicador y un puñado de discípulos),

pero el resultado (o la consumación de su crecimiento) sería extraordinario.

13.32 Jesús se dirigió a Herodes Antipas, que ya había decapitado a Juan el Bautista y quería matar también al Señor. Cuando este lo llamó «zorra», insinuó que Herodes

³⁴ ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!

³⁵ He aquí, vuestra casa os es dejada desierta; y os digo que no me veréis, hasta que llegue el tiempo en que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor.^f

Jesús sana a un hidrópico

14 Aconteció un día de reposo,* que habiendo entrado para comer en casa de un gobernante, que era fariseo, éstos le acechaban.

² Y he aquí estaba delante de él un hombre hidrópico.

³ Entonces Jesús habló a los intérpretes de la ley y a los fariseos, diciendo: ¿Es lícito sanar en el día de reposo?*

⁴ Mas ellos callaron. Y él, tomándole, le sanó, y le despidió.

⁵ Y dirigiéndose a ellos, dijo: ¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en algún pozo, no lo sacará inmediatamente, aunque sea en día de reposo?*,^a

⁶ Y no le podían replicar a estas cosas.

Los convidados a las bodas

⁷ Observando cómo escogían los primeros asientos a la mesa, refirió a los convidados una parábola, diciéndoles:

⁸ Cuando fueres convidado por alguno a bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté convidado por él,

⁹ y viniendo el que te convidó a ti y a él, te diga: Da lugar a éste; y entonces comiences con vergüenza a ocupar el último lugar.

¹⁰ Mas cuando fueres convidado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba; entonces tendrás gloria delante de los que se sientan contigo a la mesa.^b

¹¹ Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido.^c

¹² Dijo también al que le había convidado: Cuando hagas comida o cena, no llames a tus

amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos; no sea que ellos a su vez te vuelvan a convidar, y seas recompensado.

¹³ Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos;

¹⁴ y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos.

Parábola de la gran cena

¹⁵ Oyendo esto uno de los que estaban sentados con él a la mesa, le dijo: Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios.

¹⁶ Entonces Jesús le dijo: Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos.

¹⁷ Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado.

¹⁸ Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero dijo: He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses.

¹⁹ Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses.

²⁰ Y otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir.

²¹ Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos.

²² Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar.

²³ Dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa.

²⁴ Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena.

Lo que cuesta seguir a Cristo

²⁵ Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo:

²⁶ Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y

* Aquí equivale a *sábado*.

^f 13.35 Sal 118.26. ^a 14.5 Mt 12.11. ^b 14.8-10 Pr 25.6-7.

^c 14.11 Mt 23.12; Lc 18.14.

era mentiroso y astuto, así como insignificante. Ni siquiera el taimado rey podía obstaculizar el plan divino de Dios.

13.34 Jesús lamentó sobre Jerusalén. Estas palabras revelan el corazón de Jesús. La imagen de la gallina y los polluelos representaba el amor, la protección, el abrigo y el cuidado de una madre hacia sus hijos. Se está describiendo la preocupación del Maestro por su pueblo Israel (ver gráfico «Metáforas femeninas para Dios»).

14.13, 14 Celebrar un banquete para los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos sería un acto de generosidad, ya que

estas personas no podrían compensar al anfitrión. Jesús dio a entender que cuando una persona solo invitaba a sus amigos deseables, lo que daba provenía de una ambición egoísta, no del amor. Estos cuatro grupos de personas representaban a las clases sociales más bajas, de las cuales los ricos y poderosos podían abusar fácilmente (lo hacían a menudo). El pago por esta buena acción tendría lugar «en la resurrección de los justos».

14.26, 27 El precio del discipulado es alto. Por tanto, antes de entrar en el mismo, se debía calcular cuidadosamente el

LA MUJER QUE PERDIÓ UNA MONEDA

Esta es la segunda de tres parábolas en las que Jesús describe con claridad la amorosa preocupación de Dios por cada pecador individual. Tras hablar primero del pastor (Lc 15.3-7), dio un ejemplo con el que se podrían identificar enseguida las mujeres de su audiencia. Describe a una mujer que pierde una de sus diez monedas de plata, que equivale a un día de salario (Mt 20.2). Estas monedas que ella llevaba a modo de tocado representaban sus ahorros y probablemente formaban parte de su dote. No estaba en juego tan solo el valor de la moneda, sino el hecho de que perder parte de su dote sería algo vergonzoso.

Jesús la describe viviendo en una casa de campesinos, que tendría una puerta baja y pocas o ninguna ventana. Para encontrar la moneda enciende una lámpara y barre con diligencia cada rincón, aguzando el oído para escuchar el delator sonido de la moneda y buscando su brillo a la luz de la lámpara. Cuando por fin la encuentra, ¡su gozo no conoce límites! Corre a contarles a sus amigas las maravillosas nuevas y las invita a regocijarse con ella.

Jesús aplica la parábola declarando el gozo que los ángeles comparten con Dios cuando los pecadores vuelven arrepentidos a él. Los santurriones escribas y fariseos de su audiencia carecían claramente de este gozo (Lc 15.2), pero la misericordiosa aceptación de Dios era una maravillosa noticia para las mujeres y los hombres corrientes que lo escuchaban (v. 1).

Ver también Lm 3.22, nota; gráfico «Tocados de las mujeres»; notas sobre La dote (1R 9); La perseverancia (Ap 14).

hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo.^d

²⁷ Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.^e

²⁸ Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?

²⁹ No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él,

³⁰ diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar.

³¹ ¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil?

³² Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz.

³³ Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

Quando la sal pierde su sabor

(Mt 5.13; Mr 9.50)

³⁴ Buena es la sal; mas si la sal se hiciere insípida, ¿con qué se sazonará?

³⁵ Ni para la tierra ni para el muladar es útil; la arrojan fuera. El que tiene oídos para oír, oiga.

Parábola de la oveja perdida

(Mt 18.10-14)

15 Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírle,

² y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Éste a los pecadores recibe, y con ellos come.^a

³ Entonces él les refirió esta parábola, diciendo:

⁴ ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla?

⁵ Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso;

⁶ y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido.

⁷ Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.

Parábola de la moneda perdida

⁸ ¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla?

^d 14.26 Mt 10.37.

^e 14.27 Mt 10.38; 16.24; Mr 8.34; Lc 9.23.

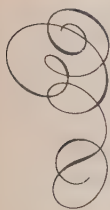
^a 15.1-2 Lc 5.29-30.

coste, ya que Cristo debe ser lo primero en la vida del discípulo. «Aborrecer» significa que los demás afectos y lealtades del discípulo deben subordinarse a la devoción al Señor. Un verdadero discípulo también debe estar dispuesto a enfrentarse al martirio.

15.8 Las mujeres casadas llevaban frecuentemente monedas en guirnaldas (o coronas) sobre la cabeza (ver «La mujer que perdió una moneda»). Estas formaban parte del tocado de boda de la novia, o quizás eran su dote (ver gráfico «Tocados de las mujeres»). Estas monedas de plata (*drachmai*)

LOS HIJOS

PADRES DE HIJOS ADULTOS



En la parábola del hijo pródigo, Jesús proporciona un modelo de relación saludable entre los hijos los adultos y sus padres (Lc 15.11-32):

- El padre reconoció la independencia de ambos hijos, aun a su pesar en el caso del menor (vv. 12, 31).
- En lugar de exigirle obediencia al hijo mayor como si fuera un niño, cuando protestó por la generosa bienvenida que le dio a su caprichoso hermano, el padre razonó con él de adulto a adulto (vv. 31, 32).
- El padre permitió que ambos hijos tomaran sus propias decisiones y sufrieran las consecuencias de sus actos.
- El padre extendió a cada uno de sus hijos un amor incondicional y perdonador (vv. 21-24, 31).

Aunque hasta Jesús se sintió obligado a aseverar su independencia adulta (Mt 12.46-50), la adultez no descarta la amorosa interdependencia entre hijos y padres. Los hijos adultos de Noé se beneficiaron de su protección (Gn 6.18-22). Judá intentó proteger a su anciano padre Jacob de la aflicción (Gn 44.19-34). Mientras soportaba la cruz, Jesús proveyó para el cuidado de su madre (Jn 19.26, 27).

El amoroso vínculo entre padres e hijos no debe romperse por el envejecimiento, el inevitable cambio de residencia y la posterior realineación de las lealtades. Más bien sigue habiendo desde el nacimiento hasta la muerte un compromiso perdurable entre los padres y el vástago de estar disponibles los unos para el otro y viceversa, y de ser sensibles a las necesidades mutuas (Pr 4.3-6, 10-13).

Ver también Gn 4.1-16; 37.1-36; Mt 18.3, nota; notas sobre Puntos de cambio en la vida (Ec 3); Los hijos (2 S 21; Sal 128; Pr 22); La familia (Gn 32; 1 S 3; Sal 78; 127); La maternidad (1 S 1; Is 49; Ez 16).

⁹Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: Gozaos conmigo, porque he encontrado la drama que había perdido.

¹⁰Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

Parábola del hijo pródigo

¹¹También dijo: Un hombre tenía dos hijos; ¹²y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes.

¹³No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente.

¹⁴Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle.

¹⁵Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos.

¹⁶Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba.

¹⁷Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!

¹⁸Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.

¹⁹Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros.

²⁰Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó.

²¹Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.

podían constituir sus ahorros o ser simplemente un adorno. En cualquier caso, la pérdida de una de ellas sería un asunto grave.

15.12 Tras la muerte del padre, el hijo primogénito recibiría dos tercios de la herencia. Sin embargo, el hijo más joven recibiría solo un tercio de la misma. Si había hijas en la familia, la parte de este sería menor a fin de que se pudiese dar una dote a sus hermanas cuando se casasen. El padre estuvo de acuerdo y dividió sus «bienes». Era muy poco corriente que se permitiese al hijo más joven gastar la herencia antes de la muerte de su padre.

15.13 Probablemente, el hijo menor convirtió todos los bienes en dinero («juntándolo todo»). La provincia apartada puede representar al «mundo» o ser cualquier lugar lejano a

la casa. El joven se dejó llevar por un estilo de vida desenfreñado, incluyendo la promiscuidad sexual (vv. 13, 30), y dilapidó toda su herencia.

15.14-16 Para evitar morir de hambre en época de hambruna, el hijo fue a trabajar para un gentil. El hecho de que un hombre judío ayudase a criar y cuidar cerdos revela su degradación total, ya que estos animales eran «inmundos» para los judíos.

15.17-24 Cuando volvió en sí (v. 17), dio el primer paso hacia el arrepentimiento, fue consciente de que había pecado y lo confesó (v. 18). Después, pidió ser un «jornalero» (v. 19). Mientras que un esclavo ordinario se consideraba parte de la familia, un jornalero podía ser despedido en cualquier momento, ya que no pertenecía a la misma. Aunque era muy poco probable

LA MAYORDOMÍA

RESPONSABLE ANTE DIOS

La responsabilidad es una parte integral de la vida diaria. Es el requisito de quien da y la responsabilidad del que recibe (1 Co 4.2). Los empleados son responsables ante el jefe, los casados ante su cónyuge y la familia, el ciudadano ante la sociedad, y todos nosotros ante Dios (Ro 14.12).

Jesús cuenta la parábola sobre un rico cuyo mayordomo fue acusado de malgastar los bienes de su señor (Lc 16.1, 2). Se le reprendió y se le dijo: «Da cuenta de tu mayordomía». Aunque este administrador fue capaz de actuar con rapidez y sabiduría para poner las cosas en orden (vv. 3-9), Jesús se sirvió de esta historia para aclarar un punto importante: «El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto» (v. 10).

Dios es el Creador y el Propietario de todas las cosas (Dt 10.14; Sal 24.1, 2). Todo lo que se posee llega como regalo de su mano (Hch 17.25). Nuestro amo Jesucristo exigirá, en última instancia, que cada persona rinda cuentas de su mayordomía (2 Co 5.10).

Los administradores cristianos pueden estar preparados para ese día de rendición de cuentas tomándose en serio las responsabilidades de su administración. Ya sea que el recurso gestionado sea el tiempo, el talento o el dinero, el administrador debería esforzarse por evitar la pérdida, maximizar el rendimiento y, por encima de todo, asegurarse de que la inversión complazca a Dios.

El tiempo se debería usar con sabiduría; los talentos deberían compartirse para la edificación de otros y para glorificar a Dios; el dinero debería gastarse cuidadosamente y con responsabilidad. Nuestro impulso por ejecutar estos requisitos con fidelidad procede de una exacta conciencia de nuestra responsabilidad personal delante de Dios (1 P 4.10).

Ver también notas sobre La deuda (Sal 37); La planificación financiera (Lc 19); Dar (2 Co 9); La gratitud (Sal 95); La prosperidad (Sal 1); La administración del tiempo (Sal 33).

²² Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies.

²³ Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta;

²⁴ porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse.

²⁵ Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas;

²⁶ y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

²⁷ Él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo, por haberle recibido bueno y sano.

²⁸ Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase.

²⁹ Mas él, respondiéndole, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos.

³⁰ Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con rameras, has hecho matar para él el becerro gordo.

³¹ Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas.

³² Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.

Parábola del mayordomo infiel

16 Dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes.

² Entonces le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo.

³ Entonces el mayordomo dijo para sí: ¿Qué haré? Porque mi amo me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza.

⁴ Ya sé lo que haré para que cuando se me quite de la mayordomía, me reciban en sus casas.

⁵ Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo?

⁶ Él dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu cuenta, siéntate pronto, y escribe cincuenta.

⁷ Después dijo a otro: Y tú, ¿cuánto debes? Y él dijo: Cien medidas de trigo. Él le dijo: Toma tu cuenta, y escribe ochenta.

que un padre oriental corriese, Jesús representa a Dios como el Padre que lo hizo, debido a la felicidad tan grande por el retorno de su hijo, al que perdonó y aceptó de vuelta en la casa (v. 20). El «mejor vestido» era un símbolo de posición; el

«anillo» indicaba autoridad; el «calzado» (una señal de libertad y lujo) en sus pies descalzos lo separaba de los esclavos. No se comía carne habitualmente en las comidas, por lo que el «becerro gordo» denotaba una ocasión especial (vv. 22, 23).

8 Y alabó el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente; porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz.

9 Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas.

10 El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto.

11 Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero?

12 Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?

13 Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios^a y a las riquezas.¹

14 Y oían también todas estas cosas los fariseos, que eran avaros, y se burlaban de él.

15 Entonces les dijo: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación.

La ley y el reino de Dios

16 La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él.^b

17 Pero más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que se frustre una tilde de la ley.^c

Jesús enseña sobre el divorcio

(Mt 19.1-12; Mr 10.1-12)

18 Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera.^d

El rico y Lázaro

19 Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez.

20 Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas,

21 y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.

22 Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado.

23 Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.

24 Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama.

25 Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado.

26 Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá.

27 Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre,

28 porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento.

1. 16.13 Gr. Mamón.

^a 16.13 Mt 6.24. ^b 16.16 Mt 11.12-13. ^c 16.17 Mt 5.18.

^d 16.18 Mt 5.32; Mr 10.11-12; 1 Co 7.10-11.

16.13 Jesús utilizó la ilustración de **las riquezas** para representar un corazón dividido, entregado al dinero y a Dios. El sentido es que estar al servicio de las riquezas impide una devoción sincera al Señor (Lc 9.23-26).

16.18 Jesús hizo hincapié en que el matrimonio es un compromiso vitalicio. La ley mosaica exigía una «carta de divorcio» cuando un hombre quería divorciarse de su esposa (Dt 24.1). Algunos maestros sostenían que un hombre podía divorciarse de su mujer por cualquier razón, por muy trivial que esta fuese. La mujer solo podía hacerlo en casos muy puntuales. No obstante, Dios odia el divorcio (Mal 2.16). Jesús enseñó que el divorcio era una provisión hecha simplemente por la dureza del corazón humano, pues la intención original de Dios era que marido y mujer permaneciesen unidos para siempre (Gn 2.24, nota; Mt 19, «El divorcio»; Mr 10.8).

16.19 Ir vestido de púrpura indicaba una gran riqueza. La púrpura era un tinte muy caro, elaborado a partir de moluscos del mar Mediterráneo (ver gráfico «Los colores en la Biblia»). Lidia, una creyente de Tiatira, la vendía (Hch 16.14).

Representaba el lujo y la realeza vestía con ella. El «lino fino» se refiere probablemente a prendas interiores de lino egipcias, también muy caras.

16.21 En la época de Jesús, **se comía** con las manos, no se utilizaban cubiertos. Los ricos se limpiaban las manos con trozos de pan durante la comida. Después los tiraban al suelo, algo que se describe aquí como «las migajas que caían». El mendigo esperaba ese pan para poder comer.

16.22 Lázaro, el mendigo, era un fiel siervo de Dios. Cuando murió, no recibió sepultura. El cadáver de un mendigo muerto desconocido o que nadie reclamaba se tiraba en el vertedero («Gehenna») existente fuera de la ciudad. En la otra vida, Lázaro se encuentra apoyando su cabeza en el seno de Abraham (quizás reclinado contra el pecho del patriarca a la mesa de un gran banquete), lo que indica una comunión estrecha. Lucas identificó al pobre por su nombre (Lázaro), pero no mencionó el del rico.

16.26 El destino del hombre rico era irreversible y eterno. El abismo (o la «gran sima») era infranqueable. El hombre

29 Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos.

30 Él entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán.

31 Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos.

Ocasiones de caer

(Mt 18.6-7,21-22; Mr 9.42)

17 Dijo Jesús a sus discípulos: Imposible es que no vengan tropezos; mas ¡ay de aquel por quien vienen!

2 Mejor le fuera que se le atase al cuello una piedra de molino y se le arrojase al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeñitos.

3 Mirad por vosotros mismos. Si tu hermano pecare contra ti, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale.^a

4 Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale.

Auméntanos la fe

5 Dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe.

6 Entonces el Señor dijo: Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería.

El deber del siervo

7 ¿Quién de vosotros, teniendo un siervo que ara o apacienta ganado, al volver él del campo, luego le dice: Pasa, siéntate a la mesa?

8 ¿No le dice más bien: Prepárame la cena, cíñete, y sírve me hasta que haya comido y bebido; y después de esto, come y bebe tú?

9 ¿Acaso da gracias al siervo porque hizo lo que se le había mandado? Pienso que no.

rico permanecía en desgracia en el Hades, y Lázaro no podía cruzar el abismo para ayudarle. Después de la muerte, el destino del rico y el de Lázaro se habían sellado para toda la eternidad.

17.2 Las piedras de molino eran circulares y se empleaban para moler grano. Algunas eran pequeñas y las mujeres podían utilizarlas; otras eran tan grandes que se necesitaba la fuerza de un animal para moverlas. «Pequeñitos» puede referirse a creyentes jóvenes o, posiblemente, de cualquier edad.

17.3, 4 Jesús hablaba aquí de un creyente que peca contra otro. Si el ofensor se arrepentía, el ofendido estaba obligado a perdonarlo y no guardarle rencor. El número de veces que debía perdonar a su hermano era ilimitado.

17.11 En el primer siglo de nuestra era, **Samaria** era la región de Palestina situada entre Galilea al norte y Judá al sur. Entre

10 Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos.

Diez leprosos son limpiados

11 Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea.

12 Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos; los cuales se pararon de lejos

13 y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!

14 Cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes.^b Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados.

15 Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz, y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano.

17 Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están?

18 ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?

19 Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado.

La venida del Reino

(Mt 24.23-28,36-41)

20 Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia,

21 ni dirán: Helo aquí, o helo allí;^c porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.

22 Y dijo a sus discípulos: Tiempo vendrá cuando desearéis ver uno de los días del Hijo del Hombre, y no lo veréis.

23 Y os dirán: Helo aquí, o helo allí. No vayáis, ni los sigáis.

^a 17.3 Mt 18.15. ^b 17.14 Lv 14.1-32. ^c 17.20-21 Mr 13.21-22.

sus habitantes había judíos que, a lo largo de los siglos, se habían casado con gentiles. También habían practicado la adoración a dioses extraños. Todo ello tuvo como consecuencia que surgiesen el odio y los prejuicios entre judíos y samaritanos. Cuando un judío viajaba entre Galilea y Judea, normalmente lo hacía a través de Perea, en la margen oriental del Jordán, aunque la distancia fuese más larga, para evitar pasar por Samaria. Sin embargo, Jesús no tenía animadversión alguna hacia los samaritanos (cp. Jn 4.4-6, nota).

17.14-19 La ley mosaica dejaba en manos de los sacerdotes la responsabilidad de declarar válida la curación de un leproso (cp. Mt 8.2, 3, nota), algo que permitiría a este entrar de nuevo a formar parte de la sociedad. Solo uno de los diez, un samaritano, volvió para dar las gracias a Jesús (cp. Sal 95, «La gratitud»). Sin duda, a Jesús le dolió la ingratitud de los otros nueve.

24 Porque como el relámpago que al fulgurar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro, así también será el Hijo del Hombre en su día.

25 Pero primero es necesario que padezca mucho, y sea desechado por esta generación.

26 Como fue en los días de Noé,^d así también será en los días del Hijo del Hombre.

27 Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos.^e

28 Asimismo como sucedió en los días de Lot;^f comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban;

29 mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos.

30 Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste.

31 En aquel día, el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás.^g

32 Acordaos de la mujer de Lot.^h

33 Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salvará.ⁱ

34 Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado, y el otro será dejado.

35 Dos mujeres estarán moliendo juntas; la una será tomada, y la otra dejada.

36 Dos estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro dejado.

37 Y respondiendo, le dijeron: ¿Dónde, Señor? Él les dijo: Donde estuviere el cuerpo, allí se juntarán también las águilas.

Parábola de la viuda y el juez injusto

18 También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar,

2 diciendo: Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre.

3 Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario.

4 Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre,

5 sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia.

6 Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto.

7 ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles?

8 Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?

Parábola del fariseo y el publicano

9 A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola:

10 Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano.

11 El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano;

12 ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano.

13 Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador.

14 Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.^a

^d 17.26 Gn 6.5-8. ^e 17.27 Gn 7.6-24. ^f 17.28-29 Gn 18.20—

19.25. ^g 17.31 Mt 24.17-18; Mr 13.15-16. ^h 17.32 Gn 19.26.

ⁱ 17.33 Mt 10.39; 16.25; Mr 8.35; Lc 9.24; Jn 12.25.

^a 18.14 Mt 23.12; Lc 14.11.

17.28, 29 Lot era sobrino de Abraham e hijo de Harán. Cuando Abraham viajó a Canaán, Lot y su casa fueron con él. Este escogió asentarse en el fértil valle del Jordán y finalmente se mudó a Sodoma. Aunque los habitantes de esta ciudad y de Gomorra eran extremadamente malvados, Jesús acentuó su falta de preparación para el juicio de Dios que les acechaba.

17.34-36 Jesús utilizó esta imagen para describir la separación que se producirá cuando vuelva. «Noche» hace hincapié en lo inesperado de su venida. Los creyentes serán tomados: los incrédulos se quedarán para hacer frente al juicio. Aunque no explicó el significado de «tomado», se recalca que los suyos irán con él, escapando del juicio.

17.37 Cuando los discípulos le preguntaron a Jesús «dónde» tendría lugar su regreso, él contestó con una imagen verbal. El «cuerpo» representaba un cadáver, y el águila (buitre)

era un ave rapaz. Los buitres sabían dónde se hallaban los cuerpos muertos porque se alimentaban de ellos. Jesús estaba diciendo que los que no se arrepienten atraerán sobre sí el juicio de Dios de la misma forma que un cadáver atrae a los buitres.

18.2, 3 Este juez deshonesto representaba al poder corrupto, porque ni temía a Dios ni buscaba justicia para el pueblo. La viuda era la imagen del desamparo, porque no tenía dinero para sobornarlo ni alguien poderoso que interviniese a su favor (ver «La viuda insistente»).

18.10-14 En el templo, estaba permitido orar de forma pública y privada. Los fariseos solían ponerse de pie y orar en voz alta para que todos los escuchasen. Por el contrario, el publicano, o recaudador de impuestos, avergonzado por su pecado, inclinaba humildemente su cabeza, golpeaba su

LA VIUDA INSISTENTE

Jesús estaba hablando de la venida del reino de Dios a la tierra (Lc 17.20-37), y declarando que su regreso sería repentino y sin aviso. Mientras tanto, alentaba a sus discípulos a seguir orando con insistencia para que la justicia de Dios se manifestara y que los errores del presente siglo malo se corrigieran con el triunfo para su pueblo (Lc 18.1, 7, 8).

Para exponer su idea, Jesús dio el ejemplo de una viuda (vv. 18.2-5). Estas solían hallarse entre las personas más vulnerables de la sociedad judía y, al parecer, esta no tenía ningún familiar al que pedir ayuda para que defendiera su causa. El perverso, arrogante e injusto juez era probablemente un oficial gentil. Menospreció a la mujer y su causa, y estaba claro que la consideraba una molestia. No obstante, acabó por concederle su petición, no porque ella le importara ni porque su causa fuera justa, sino porque lo fastidiaba con sus persistentes súplicas.

La enseñanza central de la parábola no es que los creyentes necesiten importunar a un Dios renuente a la hora de suplir sus necesidades. Después de todo, Dios y el juez injusto ¡son opuestos! Se trata más bien de que incluso un juez injusto haría justicia de vez en cuando, ¡cuánto más el Juez de toda la tierra, justo y amoroso, escuchará los clamores insistentes de su pueblo afligido! Las mujeres y los hombres deberían, pues, permanecer constantes y persistentes en oración mientras aguardan su venida.

Ver también Lm 3.22, nota; Mt 7.7-12; notas sobre La viudez (Sal 68; Jer 29; 1 Co 2).

Jesús bendice a los niños

(Mt 19.13-15; Mr 10.13-16)

¹⁵ Traían a él los niños para que los tocara; lo cual viendo los discípulos, les reprendieron.

¹⁶ Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios.

¹⁷ De cierto os digo, que el que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

El joven rico

(Mt 19.16-30; Mr 10.17-31)

¹⁸ Un hombre principal le preguntó, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?

¹⁹ Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo Dios.

²⁰ Los mandamientos sabes: No adulterarás;^b no matarás;^c no hurtarás;^d no dirás falso testimonio;^e honra a tu padre y a tu madre.^f

²¹ Él dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud.

²² Jesús, oyendo esto, le dijo: Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.

²³ Entonces él, oyendo esto, se puso muy triste, porque era muy rico.

²⁴ Al ver Jesús que se había entristecido mucho, dijo: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!

²⁵ Porque es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.

²⁶ Y los que oyeron esto dijeron: ¿Quién, pues, podrá ser salvo?

²⁷ Él les dijo: Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios.

²⁸ Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros hemos dejado nuestras posesiones y te hemos seguido.

²⁹ Y él les dijo: De cierto os digo, que no hay nadie que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el reino de Dios,

³⁰ que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.

Nuevamente Jesús anuncia su muerte

(Mt 20.17-19; Mr 10.32-34)

³¹ Tomando Jesús a los doce, les dijo: He aquí subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre.

^b 18.20 Ex 20.14; Dt 5.18. ^c 18.20 Ex 20.13; Dt 5.17.

^d 18.20 Ex 20.15; Dt 5.19. ^e 18.20 Ex 20.16; Dt 5.20.

^f 18.20 Ex 20.12; Dt 5.16.

pecho (una muestra de dolor) y pedía misericordia a Dios. El hecho de que el Altísimo oyese la oración del publicano y no la del fariseo sorprendió a los oyentes de Jesús (ver gráfico «Lecciones de la oración modelo»).

18.18-23 Este joven rico era probablemente miembro del sanedrín o líder de la sinagoga. Buscaba adular a Jesús (v. 18),

ya que los rabinos no utilizaban habitualmente este título de distinción. El Maestro solo enumeró los mandamientos que se ocupaban de la relación con el prójimo (cp. Dt 5.16-20).

18.24, 25 Los ricos en posesiones materiales podían tener la tentación de confiar en las riquezas terrenales en lugar de en Dios. Los bendecidos intelectualmente podían confiar en su

MUJERES Y ÁNGELES

MUJER	MINISTERIO DEL ÁNGEL	REFERENCIA
Agar	El «Ángel del Señor» le dio útiles instrucciones, le anunció a sus futuros descendientes y le ofreció consuelo.	Gn 16.7-12
La mujer de Lot	Los ángeles condujeron a Lot y su familia fuera de Sodoma.	Gn 19.15-26
La esposa de Isaac	Abraham envió a Eliezer, su criado más viejo, para que le hallara una esposa a su hijo Isaac. Le dijo al siervo que un ángel lo conduciría hasta la mujer adecuada.	Gn 24.1-7
La madre de Sansón	El «Ángel del Señor» anunció el final de su esterilidad y describió la naturaleza especial del ministerio de su hijo.	Jue 13.1-24
El prometido de María	Un ángel calmó las dudas de José sobre la infidelidad de María y le anunció su papel como madre del Mesías.	Mt 1.20-25
Las mujeres en el sepulcro vacío	Un ángel apareció en la tumba vacía y les dijo a las mujeres que Jesús estaba vivo.	Mt 28.2-6
El marido de Elisabet	Gabriel anunció el nacimiento de Juan el Bautista a Zacarías.	Lc 1.5-25
María	Gabriel le dijo a María que sería la madre del Mesías.	Lc 1.26-38
Los pastores que vinieron a visitar a María y a Jesús	Ángeles anunciaron el nacimiento de Jesús a los pastores cerca de Belén.	Lc 2.8-15

³² Pues será entregado a los gentiles, y será escarnecido, y afrentado, y escupido.

³³ Y después que le hayan azotado, le matarán; mas al tercer día resucitará.

³⁴ Pero ellos nada comprendieron de estas cosas, y esta palabra les era encubierta, y no entendían lo que se les decía.

Un ciego de Jericó recibe la vista

(Mt 20.29-34; Mr 10.46-52)

³⁵ Aconteció que acercándose Jesús a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando;

³⁶ y al oír a la multitud que pasaba, preguntó qué era aquello.

³⁷ Y le dijeron que pasaba Jesús nazareno.

³⁸ Entonces dio voces, diciendo: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!

³⁹ Y los que iban delante le reprendían para que callase; pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!

⁴⁰ Jesús entonces, deteniéndose, mandó traerle a su presencia; y cuando llegó, le preguntó,

⁴¹ diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él dijo: Señor, que reciba la vista.

⁴² Jesús le dijo: Recíbela, tu fe te ha salvado.

⁴³ Y luego vio, y le seguía, glorificando a Dios; y todo el pueblo, cuando vio aquello, dio alabanza a Dios.

Jesús y Zaqueo

19 Habiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad.

² Y sucedió que un varón llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, y rico,

esfuerzo en lugar de en Dios. Jesús utilizó una figura retórica muy conocida, la del camello que pasa por el ojo de una aguja,

para subrayar lo difícil que resulta para los ricos alejarse de sus riquezas para encontrar salvación (cp. Mt 6.24, nota).

EL PERDÓN

EXTENDER A LOS DEMÁS LA MISERICORDIA

Quando alguien viene buscando tu perdón, tienes la obligación de concederlo y extender misericordia, aun cuando la persona haya pecado contra ti en repetidas ocasiones e independientemente de lo grave que haya podido ser el pecado (Mt 18.21, 22; Lc 17.4; Ef 4.32; Col 3.12, 13). Que perdones a otros es el prerrequisito que recibas el perdón de Dios (Mt 6.14, 15; Lc 11.4; Stg 2.13).

Dios nos perdona de verdad (Sal 32.1-5; 103.12; 130.3, 4; Is 43.25; Jer 31.34; Ef 1.7; Col 1.14; 2.13).

Debemos perdonar a otros, si no queremos desobedecer a Dios y romper nuestra comunión con él (Mt 6.14, 15; Mr 11.25, 26; Lc 17.3, 4). Es igual de importante que quien le echa la culpa a Dios por los males experimentados tenga la disposición de recordar que el Señor no dirige el mal contra

nosotros, aunque pueda escoger permitir que atravesemos una prueba que resulte de nuestras propias elecciones pecaminosas o del mundo transgresor en el que vivimos (Gn 50.20; Dt 32.4; Ro 8.28, 38, 39). Finalmente, debemos estar dispuestos a perdonarnos a nosotros mismos, ya que somos seres finitos y nuestros fallos suelen abrir la puerta a su gloria y proporcionar el ambiente para nuestro propio crecimiento (Fil 3.12-14).

El amor es el principal ingrediente del perdón (Pr 10.12). Con frecuencia, quien ha sufrido la herida debe perdonar en un acto voluntario, dando tiempo para poder trabajar con sus sentimientos y experimentar sanidad. El perdón llega eliminando de la mente las ofensas pasadas (Fil 3.13), luego meditando en las Escrituras (Sal 119.157-160), entregando a Dios nuestras heridas (1 P 2.21-23), orando por el ofensor (1 S 12.23; Mt 5.44), y sirviendo de canal voluntario para la gracia de Dios. Él ha prometido encargarse de todo juicio, de modo que la venganza no es una opción (Ro 12.19-21).

El perdón con sentido exige pensamiento y planificación. Es la disposición para buscar nuevas soluciones. Insiste en una nueva forma: ni tuya ni de los ofensores, sino una que sea mutuamente aceptable. Debes usar las palabras que no culpen ni creen problemas (Pr 15.23). Solo has de preocuparte por procurar el perdón de tu error (Sal 51.1-4). Debes recordar que una actitud perdonadora no te excusa (Gn 3.12) ni te defiende (Gn 3.10) ni acusa a otra persona (Gn 3.13).

Buscar el perdón te libera para recibir la misericordia de Dios (Pr 28.13). Mostrar misericordia mediante un espíritu liberador acarrea bendición de Dios y gratitud de aquel al que se ha perdonado. Un espíritu perdonador te trae beneficio a ti misma (Pr 11.17) y a los demás (15.23).

Ver también Mt 5.23, 24; 6.12; 2 Co 2.3-11; gráficos sobre «El perdón: tu senda a la libertad»; «Viaje al perdón»; notas sobre La comunicación (Pr 15); El conflicto (Cnt 5; Mt 18); El perdón (Sal 51); La amistad (Lc 1).

³ procuraba ver quién era Jesús; pero no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura.

⁴ Y corriendo delante, subió a un árbol sicómoro para verle; porque había de pasar por allí.

⁵ Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, descendiendo, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa.

⁶ Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso.

⁷ Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador.

⁸ Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado.

⁹ Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham.

¹⁰ Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.^a

Parábola de las diez minas

¹¹ Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente.

¹² Dijo, pues: Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver.

¹³ Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas,² y les dijo: Negociad entre tanto que vengo.

¹⁴ Pero sus conciudadanos le aborrecían, y enviaron tras él una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros.

¹⁵ Aconteció que vuelto él, después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno.

¹⁶ Vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas.

² 19.13 Moneda que correspondía a 100 dracmas.

^a 19.10 Mt 18.11.

17 Él le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades.

18 Vino otro, diciendo: Señor, tu mina ha producido cinco minas.

19 Y también a éste dijo: Tú también sé sobre cinco ciudades.

20 Vino otro, diciendo: Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo;

21 porque tuve miedo de ti, por cuanto eres hombre severo, que tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste.

22 Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu propia boca te juzgo. Sabías que yo era hombre severo, que como lo que no puse, y que siego lo que no sembré;

23 ¿por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco, para que al volver yo, lo hubiera recibido con los intereses?

24 Y dijo a los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dadla al que tiene las diez minas.

25 Ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas.

26 Pues yo os digo que a todo el que tiene, se le dará; mas al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.^b

27 Y también a aquellos mis enemigos que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y decapitadlos delante de mí.^c

La entrada triunfal en Jerusalén

(Mt 21.1-11; Mr 11.1-11; Jn 12.12-19)

28 Dicho esto, iba delante subiendo a Jerusalén.

29 Y aconteció que llegando cerca de Betfagé y de Betania, al monte que se llama de los Olivos, envió dos de sus discípulos,

30 diciendo: Id a la aldea de enfrente, y al entrar en ella hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado jamás; desatadlo, y traedlo.

31 Y si alguien os preguntare: ¿Por qué lo desatáis? le responderéis así: Porque el Señor lo necesita.

32 Fueron los que habían sido enviados, y hallaron como les dijo.

33 Y cuando desataban el pollino, sus dueños les dijeron: ¿Por qué desatáis el pollino?

34 Ellos dijeron: Porque el Señor lo necesita.

35 Y lo trajeron a Jesús; y habiendo echado sus mantos sobre el pollino, subieron a Jesús encima.

36 Y a su paso tendían sus mantos por el camino.

37 Cuando llegaban ya cerca de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios a grandes voces por todas las maravillas que habían visto,

38 diciendo: ¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor;^d paz en el cielo, y gloria en las alturas!

39 Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos.

40 Él, respondiendo, les dijo: Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían.

41 Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella,

42 diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos.

43 Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán,

44 y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.

Purificación del templo

(Mt 21.12-17; Mr 11.15-19; Jn 2.13-22)

45 Y entrando en el templo, comenzó a echar fuera a todos los que vendían y compraban en él,

46 diciéndoles: Escrito está: Mi casa es casa de oración;^e mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.^f

47 Y enseñaba cada día en el templo;^g pero los principales sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo procuraban matarle.

^b 19.26 Mt 13.12; Mr 4.25; Lc 8.18. ^c 19.11-27 Mt 25.14-30.

^d 19.38 Sal 118.26. ^e 19.46 Is 56.7. ^f 19.46 Jer 7.11.

^g 19.47 Lc 21.37.

19.20, 21 La mina equivalía a unos 1.000 dracmas, o el salario de tres meses (Mt 25.14-30, nota; ver gráfico «Monedas y medidas en la Biblia»).

19.29 Betfagé estaba cerca de Betania, aunque se desconoce su ubicación exacta. La aldea de Betania, un suburbio de Jerusalén, se encontraba a unos 4 km de la ciudad, en su lado oriental, cerca del monte de los Olivos. Para entrar en Jerusalén, Jesús tenía que descender ese monte, atravesar el valle de Cedrón (un profundo desfiladero) y pasar por la puerta Oriental (llamada más adelante la «puerta dorada»).

19.30-36 La aldea de enfrente se refería probablemente a Betfagé. Parece que el préstamo del pollino se había pactado

con anterioridad, con la frase «porque el Señor lo necesita» como contraseña (v. 31). Este animal simbolizaba que Jesús venía en paz. Nadie lo había montado antes, por lo que podía utilizarse para un propósito sagrado (cp. Zac 9.9). Los mantos de los discípulos hicieron las veces de silla de montar (Lc 19.35). Tender «sus mantos por el camino» era un acto de honra, como una alfombra triunfal (v. 36).

19.45, 46 Todo hombre judío que venía a Jerusalén para la fiesta de la Pascua debía pagar un impuesto del templo equivalente a dos días de trabajo de un obrero (ver gráfico «Monedas y medidas en la Biblia»). Existían muchos tipos de divisa en circulación, pero solo se aceptaban las monedas

LA PLANIFICACIÓN FINANCIERA

UNA GESTIÓN SABIA DEL DINERO

Una buena planificación financiera forma parte de una sabia administración. Para ser un administrador verdaderamente eficiente, debes creer inequívocamente que el dinero que se está gestionando le pertenece a otra persona: a Dios. Con esta perspectiva, la persona tiene la libertad de usar las finanzas como herramienta para cumplir los propósitos de Dios, reconociendo que nadie llega al mundo con posesión alguna y nadie se llevará nada cuando se marche (Ec 5.15).

Dios le ha encomendado ciertos recursos a cada persona. El dinero es algo que Dios usa para poner a prueba tu capacidad de manejar de forma adecuada otros dones que desea darte (Lc 16.11). Un día, te pedirá cuentas de cómo has administrado los medios que te ha dado (Lc 19.11-26). Una esposa que maneja con sabiduría los recursos es una bendición para su esposo y para la familia (Pr 31.28).

• Serás sabia si recuerdas:

- La tierra y toda su plenitud es del Señor (Sal 24.1). Todo recurso, incluso el dinero, es suyo, y tú no eres más que un administrador de sus recursos.
- Evitar un estilo de vida hiperconsumista. La Biblia enseña la moderación en todas las cosas (1 Co 9.25).
- Evitar las deudas (Pr 22.7; Ro 13.8).
- Mantener un programa de ahorro (Pr 12.11).
- Establecer objetivos a largo plazo (Pr 13.22).

Ver también notas sobre La deuda (Sal 37); Establecer metas (Is 58); Las prioridades (Mt 6).

⁴⁸ Y no hallaban nada que pudieran hacerle, porque todo el pueblo estaba suspenso oyéndole.

La autoridad de Jesús

(Mt 21.23-27; Mr 11.27-33)

20 Sucedió un día, que enseñando Jesús al pueblo en el templo, y anunciando el evangelio, llegaron los principales sacerdotes y los escribas, con los ancianos,

² y le hablaron diciendo: Dinos: ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿o quién es el que te ha dado esta autoridad?

³ Respondiendo Jesús, les dijo: Os haré yo también una pregunta; respondedme:

⁴ El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres?

⁵ Entonces ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis?

⁶ Y si decimos, de los hombres, todo el pueblo nos apedreará; porque están persuadidos de que Juan era profeta.

⁷ Y respondieron que no sabían de dónde fuese.

⁸ Entonces Jesús les dijo: Yo tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas.

Los labradores malvados

(Mt 21.33-44; Mr 12.1-11)

⁹ Comenzó luego a decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña,^a la arrendó a labradores, y se ausentó por mucho tiempo.

¹⁰ Y a su tiempo envió un siervo a los labradores, para que le diesen del fruto de la viña; pero los labradores le golpearon, y le enviaron con las manos vacías.

¹¹ Volvió a enviar otro siervo; mas ellos a éste también, golpeado y afrentado, le enviaron con las manos vacías.

¹² Volvió a enviar un tercer siervo; mas ellos también a éste echaron fuera, herido.

¹³ Entonces el señor de la viña dijo: ¿Qué haré? Enviaré a mi hijo amado; quizá cuando le vean a él, le tendrán respeto.

¹⁴ Mas los labradores, al verle, discutían entre sí, diciendo: Éste es el heredero; venid, matémosle, para que la heredad sea nuestra.

¹⁵ Y le echaron fuera de la viña, y le mataron. ¿Qué, pues, les hará el señor de la viña?

◦ 20.9 Is 5.1-2.

especiales del templo. Los cambistas cobraban una tarifa por cambiar ese dinero. Algunos de ellos se aprovechaban y obtenían pingües beneficios a costa del pueblo. La visita al templo implicaba habitualmente un sacrificio. Si un hombre traía su propio animal, las autoridades del templo lo inspeccionaban para comprobar que fuese perfecto. Muchas personas

lo compraban allí, en unos puestos colocados a tal efecto, para asegurarse de que superase la inspección. Sin embargo, estos vendedores cobraban frecuentemente precios desorbitados, con muchos beneficios para ellos. Jesús expulsó por la fuerza a los que se aprovechaban de los adoradores.

16 Vendrá y destruirá a estos labradores, y dará su viña a otros. Cuando ellos oyeron esto, dijeron: ¡Dios nos libre!

17 Pero él, mirándolos, dijo: ¿Qué, pues, es lo que está escrito:

La piedra que desecharon los edificadores
Ha venido a ser cabeza del ángulo?^b

18 Todo el que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado; mas sobre quien ella cayere, le desmenuzará.

La cuestión del tributo

(Mt 21.45-46; 22.15-22; Mr 12.12-17)

19 Procuraban los principales sacerdotes y los escribas echarle mano en aquella hora, porque comprendieron que contra ellos había dicho esta parábola; pero temieron al pueblo.

20 Y acechándole enviaron espías que se simulasen justos, a fin de sorprenderle en alguna palabra, para entregarle al poder y autoridad del gobernador.

21 Y le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que dices y enseñas rectamente, y que no haces acepción de persona, sino que enseñas el camino de Dios con verdad.

22 ¿Nos es lícito dar tributo a César, o no?

23 Mas él, comprendiendo la astucia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis?

24 Mostradme la moneda. ¿De quién tiene la imagen y la inscripción? Y respondiendo dijeron: De César.

25 Entonces les dijo: Pues dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.

26 Y no pudieron sorprenderle en palabra alguna delante del pueblo, sino que maravillados de su respuesta, callaron.

La pregunta sobre la resurrección

(Mt 22.23-33; Mr 12.18-27)

27 Llegando entonces algunos de los saduceos, los cuales niegan haber resurrección,^c le preguntaron,

28 diciendo: Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de alguno muriere teniendo mujer, y no dejare hijos, que su hermano se case con ella, y levante descendencia a su hermano.^d

29 Hubo, pues, siete hermanos; y el primero tomó esposa, y murió sin hijos.

30 Y la tomó el segundo, el cual también murió sin hijos.

31 La tomó el tercero, y así todos los siete, y murieron sin dejar descendencia.

32 Finalmente murió también la mujer.

33 En la resurrección, pues, ¿de cuál de ellos será mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer?

34 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento;

35 mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento.

36 Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.

37 Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.^e

38 Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.

39 Respondiéndole algunos de los escribas, dijeron: Maestro, bien has dicho.

40 Y no osaron preguntarle nada más.

¿De quién es hijo el Cristo?

(Mt 22.41-46; Mr 12.35-37)

41 Entonces él les dijo: ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David?

42 Pues el mismo David dice en el libro de los Salmos:

Dijo el Señor a mi Señor:

Siéntate a mi diestra,

43 Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.^f

44 David, pues, le llama Señor; ¿cómo entonces es su hijo?

Jesús acusa a los escribas

(Mt 23.1-36; Mr 12.38-40; Lc 11.37-54)

45 Y oyéndole todo el pueblo, dijo a sus discípulos:

46 Guardaos de los escribas, que gustan de andar con ropas largas, y aman las salutations en las plazas, y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas;

47 que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones; éstos recibirán mayor condenación.

^b 20.17 Sal 118.22. ^c 20.27 Hch 23.8. ^d 20.28 Dt 25.5.
^e 20.37 Ex 3.6. ^f 20.42-43 Sal 110.1.

20.22 Los judíos con edades comprendidas entre los 14 y los 65 años debían pagar un tributo o impuesto a César. El pueblo odiaba pagar esa tasa, que era de un denario (ver gráfico «Monedas y medidas en la Biblia»). Tiberio César era el emperador en esa época. Su rostro aparecía grabado en una

cara de la moneda, demostrando así su derecho a imponer ese tributo (v. 24).

20.27 Los saduceos (lit. «los justos») decían ser descendientes de Sadoc, sumo sacerdote durante el reinado de David (ver «Sectas judías»). Se constituyeron como grupo

La ofrenda de la viuda

(Mr 12.41-44)

21 Levantando los ojos, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas.

² Vio también a una viuda muy pobre, que echaba allí dos blancas.

³ Y dijo: En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos.

⁴ Porque todos aquéllos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; mas ésta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía.

Jesús predice la destrucción del templo

(Mt 24.1-2; Mr 13.1-2)

⁵ Y a unos que hablaban de que el templo estaba adornado de hermosas piedras y ofrendas votivas, dijo:

⁶ En cuanto a estas cosas que veis, días vendrán en que no quedará piedra sobre piedra, que no sea destruida.

Señales antes del fin

(Mt 24.3-28; Mr 13.3-23)

⁷ Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo será esto? ¿y qué señal habrá cuando estas cosas están para suceder?

⁸ Él entonces dijo: Mirad que no seáis engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo, y: El tiempo está cerca. Mas no vayáis en pos de ellos.

⁹ Y cuando oigáis de guerras y de sediciones, no os alarméis; porque es necesario que estas cosas acontezcan primero; pero el fin no será inmediatamente.

¹⁰ Entonces les dijo: Se levantará nación contra nación, y reino contra reino;

¹¹ y habrá grandes terremotos, y en diferentes lugares hambres y pestilencias; y habrá terror y grandes señales del cielo.

¹² Pero antes de todas estas cosas os echarán mano, y os perseguirán, y os entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y seréis llevados ante reyes y ante gobernadores por causa de mi nombre.

¹³ Y esto os será ocasión para dar testimonio.

¹⁴ Proponed en vuestros corazones no pensar antes cómo habéis de responder en vuestra defensa;

¹⁵ porque yo os daré palabra y sabiduría, la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se opongan.^a

¹⁶ Mas seréis entregados aun por vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán a algunos de vosotros;

¹⁷ y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre.

¹⁸ Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá.

¹⁹ Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas.

²⁰ Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado.

²¹ Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella.

²² Porque éstos son días de retribución,^b para que se cumplan todas las cosas que están escritas.

²³ Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que crien en aquellos días! porque habrá gran calamidad en la tierra, e ira sobre este pueblo.

²⁴ Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan.

La venida del Hijo del Hombre

(Mt 24.29-35,42-44; Mr 13.24-37)

²⁵ Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas,^c y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas;

²⁶ desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas.

²⁷ Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube^d con poder y gran gloria.

^a 21.14-15 Lc 12.11-12. ^b 21.22 Os 9.7. ^c 21.25 Is 13.10; Ez 32.7; Jl 2.31; Ap 6.12-13. ^d 21.27 Dn 7.13; Ap 1.7.

poco después de la revuelta macabea (167-160 a.c.). Desaparecieron en el 70 a.d., cuando el templo de Jerusalén fue destruido. Formaban un colectivo rico, políticamente activo y materialista, que se oponía a los fariseos y a Jesús. Negaban la existencia de ángeles y demonios, de la vida después de la muerte, y de la resurrección corporal.

21.1, 2 El arca de las ofrendas era la parte del atrio de las mujeres en la que se encontraban 13 cajas para la colecta conocidas como «las trompetas». Cada caja especificaba

cómo se emplearía su contenido. La viuda representaba a los más pobres entre los pobres en la Judea del primer siglo (cp. Mr 12.41-44, nota; Mr 12, «La viuda con dos blancas»). No tenía muchas formas de conseguir dinero. La blanca era la moneda de menos valor en uso (ver gráfico «Monedas y medidas en la Biblia»).

21.8 Jesús advirtió al pueblo acerca de los falsos maestros que vendrían pretendiendo ser el Mesías y prediciendo el fin de los tiempos. Previno a sus discípulos de

LA ÚLTIMA SEMANA EN LA VIDA DE JESÚS

33 A.D. EN JERUSALÉN

DOMINGO	<ul style="list-style-type: none"> • La entrada triunfal a Jerusalén (Mr 11.1-11).
LUNES	<ul style="list-style-type: none"> • La purificación del templo en Jerusalén (Mr 11.15-19).
MARTES	<ul style="list-style-type: none"> • Se desafía la autoridad de Jesús ante el sanedrín (Lc 20.1-8). • Predicción de la destrucción de Jerusalén y del regreso de Jesús (Mt 24.15-28). • Ungimiento de Jesús en Betania (Jn 12.2-8). • Negociación de Judas con los gobernantes judíos para traicionar a Jesús (Lc 22.3-6)
MIÉRCOLES	
JUEVES	<ul style="list-style-type: none"> • La cena de la Pascua con sus discípulos e institución de la Cena en memoria suya (Mr 14.22-26; Jn 13.1-30). • Oración en Getsemaní por sus discípulos (Jn 17.1-26).
VIERNES	<ul style="list-style-type: none"> • Su traición y arresto en Getsemaní (Mr 14.43-50). • Interrogatorio por parte de Anás, el antiguo sumo sacerdote (Jn 18.12-24). • Caifás y el sanedrín lo condenan (Mr 14.53-65). • Negación de Pedro (Jn 18.15-27). • Condena formal por parte del sanedrín (Lc 22.66-71). • Suicidio de Judas (Mt 27.3-10). • Juicio de Jesús ante Pilato (Lc 23.1-5). • Comparecencia de Jesús ante Herodes Antipas (Lc 23.6-12). • Sentencia de muerte formal por parte de Pilato (Lc 23.13-25). • Crucifixión de Jesús entre dos ladrones (Mr 15.16-27). • Se rasga el velo del templo (Mt 27.51-56). • Jesús es sepultado en la tumba de José de Arimatea (Jn 19.31-42).
SÁBADO	
DOMINGO	<ul style="list-style-type: none"> • Resurrección de Jesús de los muertos (Lc 24.1-9).

²⁸ Cuando estas cosas comiencen a suceder, erúguis y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.

²⁹ También les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles.

³⁰ Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca.

³¹ Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.

³² De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.

³³ El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

³⁴ Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día.

³⁵ Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra.

³⁶ Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.

las persecuciones que sufrirían por parte de gentiles y judíos. Los años comprendidos entre la crucifixión y el 70

A.D. constituyeron un duro periodo de persecución para los creyentes.

³⁷ Y enseñaba de día en el templo;^e y de noche, saliendo, se estaba en el monte que se llama de los Olivos.

³⁸ Y todo el pueblo venía a él por la mañana, para oírle en el templo.

El complot para matar a Jesús

(Mt 26.1-5,14-16; Mr 14.1-2,10-11; Jn 11.45-53)

22 Estaba cerca la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la pascua.^a

² Y los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo matarle; porque temían al pueblo.

³ Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce; ⁴ y éste fue y habló con los principales sacerdotes, y con los jefes de la guardia, de cómo se lo entregaría.

⁵ Ellos se alegraron, y convinieron en darle dinero. ⁶ Y él se comprometió, y buscaba una oportunidad para entregárselo a espaldas del pueblo.

Institución de la Cena del Señor

(Mt 26.17-29; Mr 14.12-25; Jn 13.21-30; 1 Co 11.23-26)

⁷ Llegó el día de los panes sin levadura, en el cual era necesario sacrificar el cordero de la pascua.

⁸ Y Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id, preparadnos la pascua para que la comamos.

⁹ Ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que la preparemos?

¹⁰ Él les dijo: He aquí, al entrar en la ciudad os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa donde entrare,

¹¹ y decid al padre de familia de esa casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos?

¹² Entonces él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad allí.

¹³ Fueron, pues, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua.

¹⁴ Cuando era la hora, se sentó a la mesa, y con él los apóstoles.

¹⁵ Y les dijo: ¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca!

¹⁶ Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios.

¹⁷ Y habiendo tomado la copa, dio gracias, y dijo: Tomad esto, y repartiéndolo entre vosotros;

¹⁸ porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga.

¹⁹ Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.

²⁰ De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto^b en mi sangre,^c que por vosotros se derrama.

²¹ Mas he aquí, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa.

²² A la verdad el Hijo del Hombre va, según lo que está determinado;^d pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!

²³ Entonces ellos comenzaron a discutir entre sí, quién de ellos sería el que había de hacer esto.

La grandeza en el servicio

²⁴ Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor.^e

²⁵ Pero él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores;

²⁶ mas no así vosotros,^f sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve.^g

²⁷ Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¡No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve.^h

²⁸ Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas.

²⁹ Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí,

³⁰ para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel.ⁱ

Jesús anuncia la negación de Pedro

(Mt 26.31-35; Mr 14.27-31; Jn 13.36-38)

³¹ Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo;

³² pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.

^e 21.37 Lc 19.47. ^o 22.1 Ex 12.1-27. ^b 22.20 Jer 31.31-34.

^c 22.20 Ex 24.6-8. ^d 22.22 Sal 41.9. ^e 22.24 Mt 18.1; Mr 9.34;

Lc 9.46. ^f 22.25-26 Mt 20.25-27; Mr 10.42-44. ^g 22.26 Mt 23.11;

Mr 9.35. ^h 22.27 Jn 13.12-15. ⁱ 22.30 Mt 19.28.

22.1 Los judíos celebraban la Pascua y la fiesta de los panes sin levadura durante siete días, alrededor de mediados de marzo («Nisán», ver gráficos: «El calendario sagrado judío»; «Las festividades de Israel»). Era la festividad hebrea más importante y grandes multitudes asistían a la misma. Recordaban su liberación de la esclavitud en Egipto comiendo pan sin levadura, como sus antepasados en la noche de su rápida salida de allí (cp. Éx 12).

22.10, 11 Jesús y sus discípulos necesitaban una estancia en la que celebrar la comida de la Pascua. Para conseguir una, el Maestro les dijo que buscaran a «un hombre que lleva un cántaro de agua», con el que es posible que se llegase a un acuerdo previamente (v. 10). Que un hombre llevase un cántaro tan pesado era muy poco habitual, pues se consideraba un trabajo de mujeres.

33 Él le dijo: Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte.
 34 Y él le dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces.

Bolsa, alforja y espada

35 Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado,^j ¿os faltó algo? Ellos dijeron: Nada.

36 Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tóme-la, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una.

37 Porque os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: Y fue contado con los inicuos;^k porque lo que está escrito de mí, tiene cumplimiento.

38 Entonces ellos dijeron: Señor, aquí hay dos espadas. Y él les dijo: Basta.

Jesús ora en Getsemaní

(Mt 26.36-46; Mr 14.32-42)

39 Y saliendo, se fue, como solía, al monte de los Olivos; y sus discípulos también le siguieron.

40 Cuando llegó a aquel lugar, les dijo: Orad que no entréis en tentación.

41 Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró,

42 diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

43 Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle.

44 Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.

45 Cuando se levantó de la oración, y vino a sus discípulos, los halló durmiendo a causa de la tristeza;

46 y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos, y orad para que no entréis en tentación.

Arresto de Jesús

(Mt 26.47-56; Mr 14.43-50; Jn 18.2-11)

47 Mientras él aún hablaba, se presentó una turba; y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba al frente de ellos; y se acercó hasta Jesús para besarle.

48 Entonces Jesús le dijo: Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?

49 Viendo los que estaban con él lo que había de acontecer, le dijeron: Señor, ¿heriremos a espada?

50 Y uno de ellos hirió a un siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha.

51 Entonces respondiendo Jesús, dijo: Basta ya; dejad. Y tocando su oreja, le sanó.

52 Y Jesús dijo a los principales sacerdotes, a los jefes de la guardia del templo y a los ancianos, que habían venido contra él: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y palos?

53 Habiendo estado con vosotros cada día en el templo,^l no extendisteis las manos contra mí; mas ésta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas.

Pedro niega a Jesús

(Mt 26.57-58, 69-75; Mr 14.53-54, 66-72;

Jn 18.12-18, 25-27)

54 Y prendiéndole, le llevaron, y le condujeron a casa del sumo sacerdote. Y Pedro le seguía de lejos.

55 Y habiendo ellos encendido fuego en medio del patio, se sentaron alrededor; y Pedro se sentó también entre ellos.

56 Pero una criada, al verle sentado al fuego, se fijó en él, y dijo: También éste estaba con él.

57 Pero él lo negó, diciendo: Mujer, no lo conozco.

58 Un poco después, viéndole otro, dijo: Tú también eres de ellos. Y Pedro dijo: Hombre, no lo soy.

59 Como una hora después, otro afirmaba, diciendo: Verdaderamente también éste estaba con él, porque es galileo.

60 Y Pedro dijo: Hombre, no sé lo que dices. Y en seguida, mientras él todavía hablaba, el gallo cantó.

61 Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces.

62 Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente.

Jesús escarnecido y azotado

(Mt 26.67-68; Mr 14.65)

63 Y los hombres que custodiaban a Jesús se burlaban de él y le golpeaban;

^j 22.35 Mt 10.9-10; Mr 6.8-9; Lc 9.3; 10.4. ^k 22.37 Is 53.12.
^l 22.53 Lc 19.47; 21.37.

22.39-43 La copa representa el sufrimiento de Jesús. Su oración fue tan intensa que estaba exhausto y un ángel apareció para fortalecerlo. El huerto de Getsemaní se encontraba en el monte de los Olivos (v. 39; cp. Mt 26.36-44, nota).

22.47, 48 El beso de un estudiante a su maestro constituía una señal de respeto. También simbolizaba aceptación y

reverencia. En la iglesia primitiva, el «ósculo santo» era una forma de saludar a los demás, impartir bendición y expresar unidad cristiana (Ro 16.16; 2 Co 13.12; 1 Ts 5.26). El hecho de que Judas, un discípulo, traicionase a su Señor (Jesús) con un beso acentuaba la atrocidad.

64 y vendándole los ojos, le golpeaban el rostro, y le preguntaban, diciendo: Profetiza, ¿quién es el que te golpeó?

65 Y decían otras muchas cosas injuriándole.

Jesús ante el concilio

(Mt 26.59-66; Mr 14.55-64; Jn 18.19-24)

66 Cuando era de día, se juntaron los ancianos del pueblo, los principales sacerdotes y los escribas, y le trajeron al concilio, diciendo:

67 ¿Eres tú el Cristo? Dínoslo. Y les dijo: Si os lo dijere, no creeréis;

68 y también si os preguntare, no me responderéis, ni me soltaréis.

69 Pero desde ahora el Hijo del Hombre se sentará a la diestra del poder de Dios.

70 Dijeron todos: ¿Luego eres tú el Hijo de Dios? Y él les dijo: Vosotros decís que lo soy.

71 Entonces ellos dijeron: ¿Qué más testimonio necesitamos? porque nosotros mismos lo hemos oído de su boca.

Jesús ante Pilato

(Mt 27.1-2,11-14; Mr 15.1-5; Jn 18.28-38)

23 Levantándose entonces toda la muchedumbre de ellos, llevaron a Jesús a Pilato.

2 Y comenzaron a acusarle, diciendo: A éste hemos hallado que pervierte a la nación, y que prohíbe dar tributo a César, diciendo que él mismo es el Cristo, un rey.

3 Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y respondiéndole él, dijo: Tú lo dices.

4 Y Pilato dijo a los principales sacerdotes, y a la gente: Ningún delito hallo en este hombre.

5 Pero ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí.

Jesús ante Herodes

6 Entonces Pilato, oyendo decir, Galilea, preguntó si el hombre era galileo.

7 Y al saber que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que en aquellos días también estaba en Jerusalén.

8 Herodes, viendo a Jesús, se alegró mucho, porque hacía tiempo que deseaba verle; porque

había oído muchas cosas acerca de él, y esperaba verle hacer alguna señal.

9 Y le hacía muchas preguntas, pero él nada le respondió.

10 Y estaban los principales sacerdotes y los escribas acusándole con gran vehemencia.

11 Entonces Herodes con sus soldados le menospreció y escarneció, vistiéndole de una ropa espléndida; y volvió a enviarle a Pilato.

12 Y se hicieron amigos Pilato y Herodes aquel día; porque antes estaban enemistados entre sí.

Jesús sentenciado a muerte

(Mt 27.15-26; Mr 15.6-15; Jn 18.38-19.16)

13 Entonces Pilato, convocando a los principales sacerdotes, a los gobernantes, y al pueblo,

14 les dijo: Me habéis presentado a éste como un hombre que perturba al pueblo; pero habiéndole interrogado yo delante de vosotros, no he hallado en este hombre delito alguno de aquellos de que le acusáis.

15 Y ni aun Herodes, porque os remití a él; y he aquí, nada digno de muerte ha hecho este hombre.

16 Le soltaré, pues, después de castigarle.

17 Y tenía necesidad de soltarles uno en cada fiesta.

18 Mas toda la multitud dio voces a una, diciendo: ¡Fuera con éste, y suéltanos a Barrabás!

19 Éste había sido echado en la cárcel por sedición en la ciudad, y por un homicidio.

20 Les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesús;

21 pero ellos volvieron a dar voces, diciendo: ¡Crucifícale, crucifícale!

22 Él les dijo por tercera vez: ¿Pues qué mal ha hecho éste? Ningún delito digno de muerte he hallado en él; le castigaré, pues, y le soltaré.

23 Mas ellos instaban a grandes voces, pidiendo que fuese crucificado. Y las voces de ellos y de los principales sacerdotes prevalecieron.

24 Entonces Pilato sentenció que se hiciese lo que ellos pedían;

25 y les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y homicidio, a quien habían pedido; y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

23.1 Ponce Pilato era gobernador (realmente «procurador») de Judea (ver gráfico «Gobernantes políticos del Nuevo Testamento»). Asumió el poder en el 26 A.D., e hizo la vida muy complicada a los judíos, tratándolos de forma injusta. Llevaron a Jesús ante él porque los judíos no tenían autoridad para ejecutar la pena capital en esa época; únicamente Pilato podía sentenciar a muerte. A ojos de los judíos, Jesús era

culpable de blasfemia, pero no lo encontraron culpable de ningún crimen que justificase la intervención romana.

23.21 La crucifixión, aunque se consideró en su momento un castigo demasiado brutal para cualquiera que no fuese esclavo, se había vuelto una forma habitual de ejecución de cualquier enemigo del estado. Era una forma de morir dolorosa y humillante. Se obligaba al criminal condenado a llevar

En todos los peligros, dificultades y situaciones extremas que recayeron sobre nuestro Salvador, cuando los hombres desertaron y buyeron, estando él vivo o muerto, las mujeres nunca lo abandonaron.

Ester Sowerman, 4647

Crucifixión y muerte de Jesús

(Mt 27.32-56; Mr 15.21-41; Jn 19.17-30)

²⁶Y llevándole, tomaron a cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesús.

²⁷Y le seguía gran multitud del pueblo, y de mujeres que lloraban y hacían lamentación por él.

²⁸Pero Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos.

²⁹Porque he aquí vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron.

³⁰Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos.^a

³¹Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará?

³²Llevaban también con él a otros dos, que eran malhechores, para ser muertos.

³³Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

³⁴Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes.^b

³⁵Y el pueblo estaba mirando; y aun los gobernantes se burlaban de él, diciendo: A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios.

³⁶Los soldados también le escarnecían, acercándose y presentándole vinagre,

³⁷y diciendo: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo.

³⁸Había también sobre él un título escrito con letras griegas, latinas y hebreas: ÉSTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.

³⁹Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros.

⁴⁰Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación?

⁴¹Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo.

⁴²Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.

⁴³Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.

⁴⁴Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

⁴⁵Y el sol se oscureció, y el velo^c del templo se rasgó por la mitad.

⁴⁶Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.^d Y habiendo dicho esto, expiró.

⁴⁷Cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo.

⁴⁸Y toda la multitud de los que estaban presentes en este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían golpeándose el pecho.

⁴⁹Pero todos sus conocidos, y las mujeres^e que le habían seguido desde Galilea, estaban lejos mirando estas cosas.

Jesús es sepultado

(Mt 27.57-61; Mr 15.42-47; Jn 19.38-42)

⁵⁰Había un varón llamado José, de Arimatea, ciudad de Judea, el cual era miembro del concilio, varón bueno y justo.

^a 23.30 Os 10.8; Ap 6.16.

^b 23.34 Sal 22.18.

^c 23.45 Ex 26.31-33.

^d 23.46 Sal 31.5.

^e 23.49 Lc 8.2-3.

su propia cruz hasta el lugar de la ejecución. Jesús estaba muy débil por los azotes recibidos y no pudo cargarla todo el trayecto. Alguien que pasaba por allí, Simón de Cirene (una ciudad del norte de África), le ayudó (v. 26).

23.42, 43 Mateo y Marcos destacaron que los ladrones, crucificados a ambos lados de Jesús, se burlaban de él (Mt 27.44; Mr 15.32). Solo Lucas menciona que uno de ellos se arrepintió pidiendo misericordia cuando muriese en la cruz. Jesús le garantizó su salvación y un lugar en el «paraíso».

23.45 El velo del templo era la cortina gruesa que separaba el lugar santísimo (el santuario más interior en el que se encontraba la presencia de Dios) del resto del templo (ver gráfico «El plano del templo de Herodes»). Tan solo en el día de la expiación podía entrar el sumo sacerdote al lugar santísimo para ofrecer sacrificios a Dios por él mismo, su familia y el pueblo de Israel (Lv 16.2). Las ofrendas restauraban la comunión con el Señor. La ruptura del velo en dos simbolizaba una gran verdad: por medio de la muerte de Jesús como

51 Éste, que también esperaba el reino de Dios, y no había consentido en el acuerdo ni en los hechos de ellos,

52 fue a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.

53 Y quitándolo, lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro abierto en una peña, en el cual aún no se había puesto a nadie.

54 Era día de la preparación, y estaba para comenzar el día de reposo.*

55 Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea, siguieron también, y vieron el sepulcro, y cómo fue puesto su cuerpo.

56 Y vueltas, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y descansaron el día de reposo,* conforme al mandamiento.^f

La resurrección

(Mt 28.1-10; Mr 16.1-8; Jn 20.1-10)

24 El primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres con ellas.

2 Y hallaron removida la piedra del sepulcro;

3 y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

4 Aconteció que estando ellas perplejas por esto, he aquí se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes;

5 y como tuvieron temor, y bajaron el rostro a tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?

6 No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de lo que os habló, cuando aún estaba en Galilea,

7 diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día.^a

8 Entonces ellas se acordaron de sus palabras,

9 y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas a los once, y a todos los demás.

10 Eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Jacobo, y las demás con ellas, quienes dijeron estas cosas a los apóstoles.

11 Mas a ellos les parecían locura las palabras de ellas, y no las creían.

12 Pero levantándose Pedro, corrió al sepulcro; y cuando miró dentro, vio los lienzos solos, y se fue a casa maravillándose de lo que había sucedido.

En el camino a Emaús

(Mr 16.12-13)

13 Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén.

14 E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido.

15 Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos.

16 Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen.

17 Y les dijo: ¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes?

18 Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días?

19 Entonces él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo;

20 y cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron.

21 Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido.

22 Aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las que antes del día fueron al sepulcro;

23 y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, quienes dijeron que él vive.

24 Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.

* Aquí equivale a *sábado*.

^f 23.56 Ex 20.10; Dt 5.14. ^a 24.6-7 Mt 16.21; 17.22-23; 20.18-19; Mr 8.31; 9.31; 10.33-34; Lc 9.22; 18.31-33.

sacrificio por el pecado, las personas ya no tenían que depender del sistema de sacrificios animales, sino que tenían acceso directo a Dios a través de Cristo (cp. Ro 5.2; Ef 2.18; 3.12).

23.53 José de Arimatea, un miembro rico e importante del sanedrín de Jerusalén, era evidentemente discípulo secreto de Jesús. Él quitó personalmente su cuerpo de la cruz y con la ayuda de Nicodemo, otro seguidor influyente, preparó el cuerpo para la sepultura. La ley judía prohibía que un cuerpo crucificado quedase en la cruz después de la puesta de sol. La preparación incluiría envolver el cadáver en largas tiras

de lino, y colocar diversas especias en el sudario, también de lino. José colocó el cuerpo en el sepulcro que tenía dispuesto para sí mismo. Los criminales crucificados eran enterrados habitualmente en un lugar común. En esa época, los sepulcros se cavaban en la roca, por lo que eran muy caros. Algunos tenían varios compartimentos, y podían utilizarse para varias personas. El de José era nuevo.

24.13-16 Emaús se encontraba a unos 11 km de Jerusalén. Dos discípulos, cuyos nombres no se mencionan, iban de la ciudad a esta aldea el día de la resurrección de Jesús y el Señor se

²⁵ Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!

²⁶ ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?

²⁷ Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían.

²⁸ Llegaron a la aldea adonde iban, y él hizo como que iba más lejos.

²⁹ Mas ellos le obligaron a quedarse, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos.

³⁰ Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio.

³¹ Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista.

³² Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?

³³ Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos,

³⁴ que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón.

³⁵ Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo le habían reconocido al partir el pan.

Jesús se aparece a los discípulos

(Mt 28.16-20; Mr 16.14-18; Jn 20.19-23)

³⁶ Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros.

³⁷ Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu.

³⁸ Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos?

³⁹ Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

⁴⁰ Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies.

⁴¹ Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer?

⁴² Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel.

⁴³ Y él lo tomó, y comió delante de ellos.

⁴⁴ Y les dijo: Éstas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.

⁴⁵ Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras;

⁴⁶ y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese,^b y resucitase de los muertos al tercer día;^c

⁴⁷ y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

⁴⁸ Y vosotros sois testigos de estas cosas.

⁴⁹ He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre^d sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.

^b 24.46 Is 53.1-12.

^c 24.46 Os 6.2.

^d 24.49 Hch 1.4.

unió a ellos. En un principio no lo reconocieron (v. 16). Lucas recoge tres apariciones tras la resurrección (ver gráfico «Las apariciones del Cristo resucitado»).

24.36-43 La resurrección de Jesucristo fue una realidad física. Cuando él «se puso en medio de ellos», los discípulos se asombraron, «espantados y atemorizados» (v. 37). Creían que Jesús era un fantasma. Él, sabiendo lo que pensaban, les demostró que estaba físicamente vivo. Les mostró sus manos y pies traspasados, invitándolos a «palpar» y «ver» (v. 39). Después dio un paso más para desvanecer su incredulidad pidiendo comida y comiendo, algo que un espíritu incorpóreo no podría hacer.

24.47 El arrepentimiento en el NT distingue entre el cambio de dirección en la vida a fin de ser obediente (Lc 3.8, 9) y la observancia de rituales con la esperanza de escapar del castigo. «Arrepentirse» (gr. *metamelomai*) expresa remordimiento por la forma en que se han producido las cosas (como en el caso de Judas, Mt 27.3), mientras otra palabra (gr. *metanoeo*) significa «cambiar de mentalidad» o «sentir remordimiento» (Lc 13.3; 2 Co 7.10). Este es el tipo de arrepentimiento

demostrado por la mujer de Samaria que dio testimonio de lo que el Mesías había hecho en su vida (Jn 4.28, 29, 42).

En al AT, el arrepentimiento se expresa más en sentido colectivo que individual. El pueblo se sentía culpable más como nación que a nivel personal, y el juicio de Dios tendía a afectar más a toda la congregación. El arrepentimiento era un ritual colectivo en lugar de una confesión individual (Ez 14.1-3). Ese ritual era fácilmente distorsionable, de forma que no se daba necesariamente un cambio sincero en el corazón. Los profetas advirtieron de los peligros del arrepentimiento insincero (Os 5.6; 6.6). El ritual por sí mismo no puede sustituir a la determinación del corazón (2 Co 7.10). Apartarse del pecado debe ir acompañado de volverse hacia Dios, lo que a su vez se manifiesta en un estilo de vida santo o «apartado» (Mi 6.8).

El arrepentimiento individual y la contrición de corazón preceden al recibimiento de los dones de Dios, porque solo cuando estamos dispuestos a admitir que *no somos* suficientes *ni podemos* serlo podemos recibir al que *es* y *puede*. El arrepentimiento es una acción continuada en la vida de los creyentes. Sentimos el dolor por los pecados cometidos

*La ascensión**(Mr 16.19-20)*

⁵⁰ Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo.

⁵¹ Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo.^e

⁵² Ellos, después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo;

⁵³ y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.

^e 24.50-51 Hch 1.9-11.

contra un Dios santo y nos volvemos a diario de nuestra naturaleza pecadora independiente para depender de Cristo y de lo que él ha hecho en la cruz. Este acto sincero produce vida abundante en Cristo (Jn 10.10).

Para el Creador Dios, arrepentirse es la disposición a cambiar (Sal 106.45; Jer 18.8). Dios no se ve influenciado, como nosotros, por un capricho o un motivo a la hora de cambiar de

opinión. Sin embargo, puede acordarse de nosotros en su misericordia considerando nuestra obediencia. Por el contrario, nosotros, como creación suya, nos arrepentimos cambiando la voluntad. Este arrepentimiento, entonces, significa volverse de un pasado pecador con dolor en el corazón y abrazar gozosamente un futuro en Cristo Jesús (Fil 3.13, 14; ver también Sal 51, «El perdón»; 2 Co 7, «La culpa»; Ef 2, «La salvación»).

El Santo Evangelio según San Juan

AUTORES

El apóstol Juan era hijo de Zebedeo, al parecer, un hombre adinerado (Mr 1.20), y Salomé, hermana de María la madre de Jesús (Jn 19.25; cp. también Mt 27.56, 61; Mr 15.40, 47). Juan escribió su Evangelio hacia el final de su vida. Los eruditos han debatido largo tiempo sobre la autoría del Evangelio, ya que solo reivindicó haber sido escrito por el «discípulo a quien amaba Jesús» (Jn 21.20, 24). Clemente de Alejandría definió el Evangelio de Juan como el «Evangelio espiritual».

A Juan (lit. «Yahvé ha sido misericordioso») se le unieron Pedro y Jacobo en el círculo íntimo de Jesús (Mr 5.37; 9.2; 14.33). Como pescadores, Juan y su hermano Jacobo vivían en Capernaum. Jesús los etiquetó como *Boanerges* (lit. «hijos del trueno», Mr 3.17). A Juan y a Pedro se los describe como «hombres sin letras y del vulgo» (Hch 4.13). Juan se refirió a sí mismo a lo largo de este Evangelio como «el discípulo a quien amaba Jesús» (Jn 21.20, 24). Fue testigo ocular de la vida y el ministerio de Jesús y ministró durante mucho más tiempo que ningún otro discípulo. Estuvo presente en la Última Cena (Jn 13.23-26), a los pies de la cruz con la madre de Jesús (Jn 19.25-27), acompañó a Pedro al sepulcro vacío (Jn 20.2-10) y reconoció a Jesús tras su resurrección (Jn 21.7).

Se le acredita, asimismo, la composición de la Primera, Segunda y Tercera Epístolas de Juan, así como el libro de Apocalipsis. Desempeñó un papel activo en la iglesia de Jerusalén (Hch 3.1) y más tarde sirvió como pastor en la iglesia de Éfeso. Apocalipsis se escribió mientras se encontraba exiliado en la isla de Patmos, durante el reinado del emperador Domiciano (Ap 1.9).

FECHA

La mayoría de los eruditos creen que el Evangelio de Juan fue el último de los cuatro en escribirse. Aunque se han sugerido fechas entre el 60 y el 90 A.D., la tradición de la iglesia estrecha el cerco a algún momento entre el 80 y el 95 A.D.

TRAS FONDO

CONTEXTO. Ireneo apoya la teoría de que Juan escribió el Evangelio cuando vivía en Éfeso, una gran ciudad cosmopolita que albergaba a una de las mayores comunidades cristianas del mundo gentil del siglo I.

PROPÓSITO. El Evangelio de Juan presenta a Jesús como el Verbo divino, el *Logos* (gr. lit. «Palabra»), el Cristo y el Hijo de Dios. Jesús es el Revelador y el Redentor. Es el «Cordero» sacrificial que vino a quitar «el pecado del mundo» (Jn 1.29). El de Juan se suele considerar el más evangelístico de los cuatro Evangelios.

DESTINATARIOS. Juan escribió este Evangelio evangelístico a sus compatriotas judíos, alentándolos a confesar a Jesús como el Cristo. Los judíos que aceptaban a Cristo eran

expulsados de la sinagoga y perseguidos por la comunidad judía. El Evangelio de Juan ayudó a proporcionarles un propósito y una identidad a la comunidad cristiana.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. El Evangelio de Juan recuenta la historia, pero de una forma teológica. El estilo es narrativo. Aunque no contiene parábolas como Mateo, Marcos y Lucas, el libro sí recoge alegorías y extensos discursos pronunciados por Jesús en su ministerio de enseñanza.

Mucho más que ningún otro libro del Nuevo Testamento, Juan presenta a Jesús como el único Hijo de Dios (Jn 20.31). El Evangelio comienza con una introducción (Jn 1.1-51), luego pasa al ministerio de Cristo (Jn 2.1-4.54), la oposición que experimentó (Jn 5.1-12.50), y finalmente sus hechos y sus palabras (Jn 13.1-21.25).

Introducción: el prólogo (1.1-18)

- I. La preparación de Jesús para el ministerio público (1.19-51)
 - A. El ministerio de Juan el Bautista (1.19-34)
 - B. Jesús llama a sus discípulos (1.35-51)
- II. El ministerio público de Jesús (2.1-4.54)
 - A. El primer milagro: conversión del agua en vino (2.1-12)
 - B. La purificación del templo (2.13-25)
 - C. El encuentro de Jesús con Nicodemo (3.1-21)
 - D. La confirmación de Jesús por parte de Juan el Bautista (3.22-36)
 - E. El testimonio de Jesús a la mujer samaritana (4.1-42)
 - F. La llegada de Jesús a Galilea (4.43-54)
- III. La oposición contra Jesús (5.1-12.50)
 - A. Sanidad de Jesús junto al estanque de Betesda (5.1-15)
 - B. Autoridad de Jesús (5.16-47)
 - C. Los acontecimientos alrededor del mar de Galilea (6.1-71)
 1. La alimentación de los cinco mil (6.1-14)
 2. Jesús camina sobre el mar (6.15-21)
 3. Jesús, el pan de vida (6.22-40)
 4. Jesús es rechazado (6.41-71)
 - D. Jesús y la fiesta de los tabernáculos (7.1-53)
 - E. Discurso de Jesús (8.1-59)
 1. La mujer adúltera (8.1-11)
 2. Jesús, la luz del mundo (8.12-59)
 - F. Jesús sana a un ciego de nacimiento (9.1-41)
 - G. Jesús, el Pastor (10.1-42)
 - H. Jesús y Lázaro (11.1-57)
 - I. Los últimos días del ministerio público (12.1-50)
 1. María unge a Jesús (12.1-8)
 2. El complot para matar a Lázaro (12.9-11)
 3. La entrada triunfal (12.12-19)
 4. La respuesta de Jesús a los griegos (12.20-36)
 5. La incredulidad de los judíos (12.37-50)
- IV. Los últimos hechos y palabras de Jesús (13.1-21.25)
 - A. El ministerio privado de Jesús a sus discípulos (13.1-16.33)
 1. Jesús lava los pies de sus discípulos (13.1-17)
 2. Identificación de Judas como traidor (13.18-30)
 3. Un nuevo mandamiento (13.31-35)
 4. Predicción de la negación de Pedro (13.36-38)
 5. Jesús, el único camino al Padre (14.1-11)
 6. La oración y el Espíritu Santo (14.12-31)
 7. Jesús, la vid (15.1-17)
 8. Odio y rechazo del mundo hacia Jesús (15.18-16.4)
 9. La obra del Espíritu Santo (16.5-33)
 - B. La oración sumosacerdotal de Jesús (17.1-26)
 - C. Arresto y juicios de Jesús (18.1-19.16)
 - D. Muerte y sepultura de Jesús (19.17-42)
 - E. La resurrección de Jesús (20.1-21.25)
 1. Apariciones de Jesús tras su resurrección (20.1-29)
 2. El propósito de Juan al escribir (20.30, 31)
 3. Jesús y los discípulos en Galilea (21.1-14)
 4. Jesús perdona y restaura a Pedro (21.15-25)

El Verbo hecho carne

1 En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

² Éste era en el principio con Dios.

³ Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

⁴ En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

⁵ La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.

⁶ Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan.^a

⁷ Éste vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él.

⁸ No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz.

⁹ Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo.

¹⁰ En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció.

¹¹ A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.

¹² Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;

¹³ los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

¹⁴ Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como

del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

¹⁵ Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: Éste es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo.

¹⁶ Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia.

¹⁷ Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

¹⁸ A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.

Testimonio de Juan el Bautista

(Mt 3.11-12; Mr 1.7-8; Lc 3.15-17)

¹⁹ Éste es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para que le preguntasen: ¿Tú, quién eres?

²⁰ Confesó, y no negó, sino confesó: Yo no soy el Cristo.

²¹ Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías?^b Dijo: No soy. ¿Eres tú el profeta?^c Y respondió: No.

²² Le dijeron: ¿Pues quién eres? para que demos respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?

^a 1.6 Mt 3.1; Mr 1.4; Lc 3.1-2.

^b 1.21 Mal 4.5.

^c 1.21 Dt 18.15, 18.

1.1, 2 Jesucristo siempre ha existido y existirá eternamente. Él es el Verbo viviente. Jesús y Dios Padre, junto al Espíritu Santo, siempre han tenido una relación íntima como Dios trino. Jesús es Dios, que adoptó cuerpo y naturaleza de hombre a fin de redimir a la humanidad (ver gráfico «Los pasajes cristológicos definitivos»).

1.4 El gnosticismo, como herejía dualista que alcanzó su esplendor en los siglos II y III A.D., consideraba inherentemente bueno lo espiritual e inherentemente malo lo terrenal (es decir, el mundo creado). El ascetismo también se suma a este concepto de que el orden creado es malo de por sí. Puede que Juan hiciera hincapié en su evangelio en la humanidad de Cristo para combatir los inicios de la ideología filosófica-espiritual llamada gnosticismo. Los gnósticos creían que el mundo espiritual constaba de muchos niveles diferentes de conocimiento y que todo el mundo debe ascender por ellos para conseguir *gnosis* (gr.), un conocimiento interior secreto que desemboca en la salvación y solo está disponible para aquellos cuyas conciencias han alcanzado ese nivel.

Los gnósticos afirmaban haber experimentado la resurrección espiritual y haber llegado al conocimiento (gr. *gnosis*) por medio de Cristo. Por tanto, como los pecados del cuerpo estaban totalmente desconectados de la vida espiritual, eran libres de adorar a Dios en ese plano a través de Cristo Jesús, y hacer lo que quisiesen en el plano físico. Pablo enseñó rotundamente en contra de este punto de vista, algo que también hicieron los padres de la iglesia primitiva (2 Co 7.1; Ef 4.17-24).

En 1 Timoteo 1.3-7 y Judas 3-19 se puede estar haciendo referencia a maestros del incipiente gnosticismo.

Como los gnósticos creían que la carne siempre es mala, enseñaban que un Cristo sin pecado no podía haber sido verdaderamente humano. Estaban divididos en lo relativo a la encarnación. Los docetistas proclamaban que el cuerpo humano de Cristo era solo una ilusión, mientras que los cerintos enseñaban que el espíritu divino de Dios llenó al Jesús humano en su bautismo pero se marchó de él antes de su muerte. Las Escrituras refutan estas posturas, así como todos los demás dogmas del gnosticismo (Col 1.15-18; He 2.14; 1 Jn 4.2-6; cp. 1 Co 1, «Las herejías»; Gá 4, «Cristología»; Ef 2, «La salvación»).

1.14 Jesucristo, el Verbo eterno de Dios y segunda Persona de la Trinidad, «fue hecho carne». Añadió una naturaleza humana perfecta a su naturaleza divina. Como Pablo explicó más adelante, ese hecho implicaba que se despojase «a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres» (Fil 2.7). Como Dios encarnado, sus dos naturalezas, la totalmente divina y la humana perfecta están unidas para siempre, sin cambios, mezclas, o separación, en una Persona (Jn 10.30; Col 2.9; 1 Jn 1.1-5). «Habitó» (gr. *skenoo*, que comparte su raíz con *skene*, lit. «tienda») se refiere al hecho de que Dios morase temporalmente en medio de su pueblo como Dios-Hombre perfecto, Jesucristo, de la misma forma que el Señor manifestó su presencia a su pueblo en el tabernáculo en el desierto (Éx 24.16; 40.35; ver gráfico «Plano del tabernáculo»).

JESÚS, EL RENOVADOR VERBO DE DIOS (De *Forever in Love with Jesus* [Enamorada de Jesús para siempre])

Cuando el mundo fue creado por la palabra del Verbo en Génesis, se trataba de Jesús en el misterio de la Trinidad. Cuando «vino palabra del Señor a Oseas», era Jesús, en el misterio de la Trinidad, quien le habló al profeta. Cuando se le dio la ley a Moisés, era Jesús el que se comunicaba con el corazón de su pueblo. El Verbo no solo incluye *memra*, o la sustentadora presencia de Dios en medio de su pueblo, sino que contiene la ley: las palabras y el santo juicio de Dios tal como se ven en la Torá. (La Torá está formada por los cinco primeros libros de Moisés, desde Génesis hasta Deuteronomio).

Este aspecto comunicativo del Verbo tiene un lado terrible y otro maravilloso. Puede parecer terrible cuando nos convence de pecado. Puede parecer duro cuando leemos que alguien es echado a la oscuridad exterior, donde hay llanto y crujir de dientes. Puede ser maravilloso cuando escuchamos lo amplio y lo alto de su amor, cuando nos dice que nunca nos abandonará, y cuando nos promete que un día ya no habrá más llanto.

Como Dios es siempre bueno y justo, lo que puede parecer terrible no lo es en realidad. Es un santo misterio. La imagen de Jesús viniendo un día sobre un caballo blanco, con fuego en los ojos y una espada en su boca nos hace temblar. A pesar de ello, ese día es cuando librará guerra contra todos los enemigos de su esposa, porque él es santo y justo. Hemos llegado a amar esa imagen de Jesús, porque vemos que la espada se usa a nuestro favor y en nuestra defensa. Pablo nos dice en Efesios 6 que esta espada representa a la Palabra de Dios, y que podemos usarla también para derrotar a nuestros enemigos espirituales. Cuando llegue el enemigo, y lo hará, podemos usar la espada del Espíritu, la Palabra de Dios, contra él.

Jesús, como el Verbo, está con nosotros y está lleno de sabiduría, poder y consuelo. Y cuando él, por medio de su Espíritu y su Palabra, cae sobre nuestros corazones ávidos por recibirlo, no puede sino producir fruto. Oseas habló del Señor viniendo a nosotros «como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra» (6.3). Del mismo modo, Isaías extiende la analogía, y en su imagen hay una emocionante verdad: *Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié* (55.10, 11).

¿Lo ves? Una vez que el Verbo ha empezado a hablar a nuestros corazones, no hace de repente como un niño y dice: «La retiro». Una vez empezada la obra creativa en nosotros, él la acabará (Fil 1.6).

²³ Dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías.^d

²⁴ Y los que habían sido enviados eran de los fariseos.

²⁵ Y le preguntaron, y le dijeron: ¿Por qué, pues, bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta?

²⁶ Juan les respondió diciendo: Yo bautizo con agua; mas en medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis.

²⁷ Éste es el que viene después de mí, el que es antes de mí, del cual yo no soy digno de desatar la correa del calzado.

²⁸ Estas cosas sucedieron en Betábara, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

El Cordero de Dios

²⁹ El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

³⁰ Éste es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo.

³¹ Y yo no le conocía; mas para que fuese manifestado a Israel, por esto vine yo bautizando con agua.

^d1.23 Is 40.3.

1.23 Algunos creían que Juan el Bautista era el profeta Isaías (cp. Is 40.3), mientras otros pensaban que era Elías. Los judíos creían que Elías aparecería en la tierra antes de que viniese el Mesías, y Juan se parecía a él. Vestía como un profeta, era duro, vivía en el desierto y, como Elías, era un profeta. Jesús lo elogió diciendo que era un gran profeta, y era popular

entre los judíos de su época. Su ministerio comenzó cerca del río Jordán alrededor del 26 A.D. Dios lo envió como una «voz» que preparase al pueblo para la venida del Mesías.

1.29 Juan llamó a Jesús Cordero de Dios. Este título representaba al cordero pascual sacrificado en la época de la liberación de los hijos de Israel de la esclavitud en Egipto (cp. Éx 12.12, 13).

³² También dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él.

³³ Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanezca sobre él, éste es el que bautiza con el Espíritu Santo.

³⁴ Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.

Los primeros discípulos

³⁵ El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos.

³⁶ Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios.

³⁷ Le oyeron hablar los dos discípulos, y siguieron a Jesús.

³⁸ Y volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Ellos le dijeron: Rabí (que traducido es, Maestro), ¿dónde moras?

³⁹ Les dijo: Venid y ved. Fueron, y vieron donde moraba, y se quedaron con él aquel día; porque era como la hora décima.

⁴⁰ Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan, y habían seguido a Jesús.

⁴¹ Éste halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo).

⁴² Y le trajo a Jesús. Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas¹ (que quiere decir, Pedro²).

Jesús llama a Felipe y a Natanael

⁴³ El siguiente día quiso Jesús ir a Galilea, y halló a Felipe, y le dijo: Sígueme.

⁴⁴ Y Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro.

⁴⁵ Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a aquél de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret.

⁴⁶ Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo de bueno? Le dijo Felipe: Ven y ve.

⁴⁷ Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño.

⁴⁸ Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.

⁴⁹ Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel.

⁵⁰ Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que éstas verás.

⁵¹ Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden^c sobre el Hijo del Hombre.

Las bodas de Caná

2 Al tercer día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús.

² Y fueron también invitados a las bodas Jesús y sus discípulos.

³ Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino.

⁴ Jesús le dijo: ¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora.

⁵ Su madre dijo a los que servían: Haced todo lo que os dijere.^a

⁶ Y estaban allí seis tinajas de piedra para agua, conforme al rito de la purificación de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros.

1. 1.42 De la palabra *piedra* en arameo.

2. 1.42 De la palabra *piedra* en griego.

^a 1.51 Gn 28.12. ^c 2.5 Gn 41.55.

Para los judíos, este cordero muerto simbolizaba mansedumbre, inocencia, sacrificio, redención y el perdón sustitutorio de los pecados (ver gráfico «Plano del tabernáculo»).

1.38 Rabí (lit. «el grande», «señor» o «maestro») era un título respetuoso que los estudiantes utilizaban para dirigirse a sus sabios maestros. Más adelante se identificó especialmente con los maestros de la ley de Moisés.

1.46 Jesús otorgó prominencia a Nazaret, una ciudad que no se menciona en al AT. Situada entre el mar de Galilea y el Mediterráneo, era el hogar de Jesús, el lugar donde evolucionó de niño a hombre. Con la pregunta de Natanael, Juan reveló la pobre reputación de Nazaret. Sus habitantes rechazarían más adelante al Maestro (cp. Mr 6.4, nota).

2.1, 2 Jesús, su madre y sus discípulos asistieron a **las bodas de Caná**. La ciudad se encontraba en Galilea, aunque se desconoce su ubicación exacta. En esa época, una boda podía durar hasta una semana (ver «Las bodas»). Quedarse sin vino era vergonzoso para el anfitrión de una boda y poco hospitalario

por su parte. A petición de María, su madre, Jesús realizó el primer milagro de su ministerio público transformando el agua en vino (ver gráfico «Los milagros de Jesús entre las mujeres»).

2.4 Jesús no faltó al respeto a María cuando se dirigió a ella diciéndole «mujer» en lugar de «madre». Su ministerio público había comenzado y, con la cruz delante de él, posiblemente trataba de distanciarse algo de su madre para evitarle un sufrimiento añadido. El Maestro empleó esta forma educada de dirigirse a una mujer en otras ocasiones (Jn 4.21; 20.13; cp. Mt 15.28; Lc 13.12). María demostró su confianza en su Hijo y aprobó su acción independiente ordenando a los sirvientes que siguiesen las instrucciones de Jesús. Aunque él seguía siendo su Hijo, ahora era también su Señor. Jesús era consciente de la planificación de su misión en la tierra por parte de Dios. Un milagro o una «señal» ayudarían a que las personas entendiesen su identidad y propósito.

2.6 Las tinajas, habitualmente de arcilla, aunque a veces de piedra, eran recipientes para almacenar agua. Cada una de

LAS BODAS

UN COMPROMISO PÚBLICO



En los tiempos bíblicos, el periodo de compromiso previo a la boda se dedicaba a la preparación: el novio preparaba un hogar para su esposa, y la novia se preparaba a sí misma y su ajuar. Cuando llegaba el momento de consumir el matrimonio, el novio iba a la casa de la novia (con frecuencia un día señalado) para acompañarla a su casa, donde se encontraban con amigos de ambas familias, según lo había dispuesto el novio, no la novia (cp. Jue 14.5-11; Mt 25.1-13). Las celebraciones de boda solían durar una semana, durante la cual la esposa y el esposo se vestían y eran tratados como si fueran los reyes en medio de las festividades y la presentación de los regalos (Gn 29.27; Jue 14.12-18; Jn 2.1-11).

En la era moderna, las bodas van desde las ceremonias oficiales y solemnes a las reuniones informales y privadas. El tipo de ceremonia no es necesariamente importante, pero los criterios bíblicos son:

- 1) El matrimonio debe establecerse en el nombre del Señor Jesús (Mr 10.9), y
- 2) Hay que dar gracias a Dios (Col 3.17). Una boda debería ser un tiempo de adoración y celebrar el compromiso de la pareja basado en el amor de Dios.

Las bodas son mucho más que vestidos hermosos, multitudes de personas y una decoración cara. Una boda es un tiempo de COMPROMISO. Tendría que incluir adoración y acción de gracias a Dios, así como la celebración de la maravillosa bendición que Dios le ha dado a la esposa y al esposo.

La ceremonia de boda es un momento adecuado para reflexionar en el ejemplo de amor incondicional que Dios ha demostrado (Ro 5.8). La pareja debería comprometerse a seguir al Señor en su hogar, independientemente de las circunstancias que surjan y «hasta que la muerte los separe» (cp. Mt 19.6). La importancia de esta permanencia de la unión brota de que los votos no son sencillamente entre un hombre y una mujer, sino que incluyen al Padre celestial mismo, y también porque es el modelo del compromiso que Cristo tiene con la iglesia (Ef 5.21-33).

Ver también Gn 2.15-25; notas sobre Celebraciones y días señalados (Éx 12); El compromiso nupcial (Mt 1); El matrimonio (Gn 2; 2 S 6; Pr 5; Os 2; Am 3; 2 Co 13; He 12); Las tradiciones (1 S 7); Los votos (Nm 30).

7 Jesús les dijo: Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba.

8 Entonces les dijo: Sacad ahora, y llevadlo al maestresala. Y se lo llevaron.

9 Cuando el maestresala probó el agua hecha vino, sin saber él de dónde era, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo,

10 y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; mas tú has reservado el buen vino hasta ahora.

11 Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

12 Después de esto descendieron a Capernaum,^b él, su madre, sus hermanos y sus discípulos; y estuvieron allí no muchos días.

Jesús purifica el templo

(Mt 21.12-13; Mr 11.15-18; Lc 19.45-46)

13 Estaba cerca la pascua^c de los judíos; y subió Jesús a Jerusalén,

14 y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados.

15 Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas;

16 y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado.

17 Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume.^d

18 Y los judíos respondieron y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto?

19 Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.^e

20 Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás?

21 Mas él hablaba del templo de su cuerpo.

^b 2.12 Mt 4.13.

^c 2.13 Ex 12.1-27.

^d 2.17 Sal 69.9.

^e 2.19 Mt 26.61; 27.40; Mr 14.58; 15.29.

ellas contenía entre 70 y 100 litros de agua. Las seis sumarían un total de entre 420 y 600 litros. Los judíos utilizaban el agua para lavarse y para los rituales de purificación. Las grandes tinajas de piedra probablemente almacenaban el agua destinada a lavar. Las mujeres utilizaban otras más pequeñas para transportar la que sacaban de los pozos.

2.19-22 El templo de Jerusalén era el lugar central de la adoración judía, la morada de la presencia de Dios. El rey David hizo los preparativos para construirlo, pero fue su hijo Salomón quien lo levantó. El edificio se mantuvo en pie casi 400 años, pero los babilonios lo saquearon y quemaron en el 586 a.C. Los judíos exiliados en Babilonia

LOS PASAJES CRISTOLÓGICOS DEFINITIVOS

EL CRISTO	SU RELACIÓN DIVINA	SU OBRA DIVINA	SU NOMBRE DIVINO	SU NATURALEZA DIVINA
El Evangelio de Juan (Jn 1; 14)	El Verbo (Jn 1.1, 14) Gloria radiante (Jn 1.14; 14.7) Su Hijo (Jn 3.16) unigénito (Jn 1.14, 18)	La creación de todo (Jn 1.1-3) La salvación (Jn 1.12, 13)	<i>Theos</i> (gr. lit. Dios) (Jn 1.1, 18)	Plenamente Dios (Jn 1.18; 14.6) Plenamente hombre (Jn 1.14)
Epístola a los Filipenses (Fil 2)	Forma de Dios (Fil 2.6) Igual a Dios (Fil 2.6) Siervo (Fil 2.7)	La salvación (Fil 2.6-8)	<i>Theos</i> (gr. lit. Dios) (Fil 2.6)	Plenamente Dios (Fil 2.6) Plenamente hombre (Fil 2.7, 8)
Epístola a los Colosenses (Col 1; 2)	La imagen del Dios invisible (Col 1.15, 19) Primogénito (Col 1.15, 18) El Hijo que él [Dios] ama (Col 1.13)	La creación de todo (Col 1.16-18) La salvación (Col 1.4, 5, 19-22; 2.6, 13-15)	<i>Theotétos</i> (Gr. lit. Divinidad) (Col 2.9)	Plenamente Dios (Col 1.19; 2.9) Plenamente hombre (Col 2.9)
Epístola a los Hebreos (He 1; 2)	La revelación de Dios (He 1.2) El Primogénito (He 1.6) Hijo (He 1.2, 5, 8)	La creación de todo (He 1.2, 3, 10) La salvación (He 1.3; 2.10, 11)	<i>Theos</i> (gr. lit. Dios) (He 1.8)	Plenamente Dios (He 1.3) Plenamente hombre (He 1.6; 2.14-18)

22 Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús había dicho.

Jesús conoce a todos los hombres

23 Estando en Jerusalén en la fiesta de la pasqua, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía.

24 Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos,
25 y no tenía necesidad de que nadie le diera testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre.

Jesús y Nicodemo

3 Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos.
2 Éste vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro;

recibieron permiso para reconstruirlo, y el nuevo gobernador, Zorobabel, completó la estructura en el 516 A.C. En el 19 A.D., Herodes comenzó a reformarlo y realzarlo mejorando en mucho al de Zorobabel. María y José llevaron al pequeño Jesús allí para que fuese circuncidado, y este enseñó en él con doce años de edad. Los romanos lo destruyeron bajo el mando de Tito en el 70 A.D. Los judíos creían que Jesús se refería al templo de Herodes en Jerusalén. Sin embargo, el Maestro no estaba diciendo que destruiría el edificio real. Estaba hablando de sí mismo y de su propia muerte y resurrección.

3.1 Nicodemo, un maestro piadoso y erudito, era fariseo y miembro del sanedrín, el más alto tribunal judío, compuesto

por setenta miembros distinguidos. Nicodemo pertenecía a una importante familia de aristócratas de Jerusalén y era una autoridad en las Escrituras. Su visita nocturna pudo deberse a varias razones: quería hablar con Jesús en secreto para no levantar sospechas o dar pie a las críticas de sus colegas del sanedrín; buscaba la privacidad de la noche para no tener que vérselas por las multitudes que rodeaban a Jesús durante el día, ni sentirse intimidado por ellas; podía necesitar los consejos privados de Jesús, la luz (v. 2), debido a lo oscuro de sus grandes pecados; quizás simplemente no podía esperar a la mañana. Más adelante, Nicodemo participó de forma pública en la sepultura de Jesús aportando numerosas especias para el sudario que envolvía su cuerpo.

**LOS MILAGROS DE JESÚS
ENTRE LAS MUJERES**

MILAGRO	REFERENCIAS
Curación de la suegra de Pedro	Mt 8.14, 15 Mr 1.30, 31 Lc 4.38, 39
Resurrección de la hija de Jairo	Mt 9.18, 23-25 Mr 5.22, 24, 35-42 Lc 8.40-42, 49-55
Curación de la mujer hemorrágica	Mt 9.20-22 Mr 5.25-34 Lc 8.43-48
Sanidad de la hija de la mujer cananea	Mt 15.21-28 Mr 7.24-30
Resurrección del hijo de la viuda de Naín	Lc 7.11-15
Sanidad de la mujer encorvada	Lc 13.11-13
Convertir el agua en vino en las bodas de Caná a petición de la madre de Jesús	Jn 2.1-11

porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.

³ Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

⁴ Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?

⁵ Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

⁶ Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, ³ espíritu es.

⁷ No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.

⁸ El viento ⁴ sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

⁹ Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto?

¹⁰ Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?

¹¹ De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibis nuestro testimonio.

¹² Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales?

¹³ Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo.

¹⁴ Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, ^a así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado,

¹⁵ para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

De tal manera amó Dios al mundo

¹⁶ Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

¹⁷ Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.

¹⁸ El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

¹⁹ Y ésta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.

²⁰ Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas.

²¹ Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios.

El amigo del esposo

²² Después de esto, vino Jesús con sus discípulos a la tierra de Judea, y estuvo allí con ellos, y bautizaba.

3. 3.6 La misma palabra griega significa tanto viento como espíritu.

4. 3.8 La misma palabra griega significa tanto viento como espíritu.

o 3.14 Nm 21.9.

3.3-10 Nicodemo estaba confundido con la insistencia de Jesús en el nuevo nacimiento. «De nuevo» (gr. *anóthen*) tiene varios significados: «desde la concepción» o «el mismo principio», «nuevamente» o «una segunda vez», «de arriba» o «de Dios». Este líder judío sabía que un nuevo nacimiento físico era imposible. «Espíritu» (gr. *pneuma*) también puede significar «viento», dependiendo del contexto. Jesús utilizó la palabra para ilustrar la actividad del Espíritu, explicando a Nicodemo que debía nacer del Espíritu para poder entender las cosas espirituales de Dios.

3.13 Jesús se definió como el que descendió del cielo; el «Hijo del hombre». Este título aparece más de 80 veces en

los Evangelios, pero solo cuatro en el resto del NT. Apunta al ministerio y la comisión especiales de Dios; su sufrimiento, muerte y resurrección; y su retorno.

3.14, 15 Juan destacó a lo largo de su evangelio la vergüenza de la cruz y la majestad de la resurrección. Dios castigó a los israelitas en el desierto con serpientes mortales después de que se quejasen y hablasen contra él y Moisés (cp. Nm 21.4-9). Muchas personas murieron por sus mordeduras. Cuando el pueblo se arrepintió y suplicó misericordia, el Señor dijo a Moisés que levantase una serpiente ardiente sobre un asta dentro del campamento. Él prometió que todo el que mirase a esa serpiente de bronce se curaría de la mordedura venenosa y se salvaría de la

Las mujeres pueden salpicar al mundo con el amor de Cristo {...} por medio de la bondad, preocupándose de las necesidades, tocándolas y supliéndolas, y hablando de su amor por Cristo.

Esther Burroughs

²³ Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas; y venían, y eran bautizados.

²⁴ Porque Juan no había sido aún encarcelado.^b

²⁵ Entonces hubo discusión entre los discípulos de Juan y los judíos acerca de la purificación.

²⁶ Y vinieron a Juan y le dijeron: Rabí, mira que el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, bautiza, y todos vienen a él.

²⁷ Respondió Juan y dijo: No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo.

²⁸ Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo,^c sino que soy enviado delante de él.

²⁹ El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo está cumplido.

³⁰ Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe.

El que viene de arriba

³¹ El que de arriba viene, es sobre todos; el que es de la tierra, es terrenal, y cosas terrenales habla; el que viene del cielo, es sobre todos.

³² Y lo que vio y oyó, esto testifica; y nadie recibe su testimonio.

³³ El que recibe su testimonio, éste atestigua que Dios es veraz.

³⁴ Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida.

³⁵ El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano.^d

³⁶ El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

Jesús y la mujer samaritana

4 Cuando, pues, el Señor entendió que los fariseos habían oído decir: Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan

² (aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos), ³ salió de Judea, y se fue otra vez a Galilea.

⁴ Y le era necesario pasar por Samaria.

⁵ Vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José.^a

⁶ Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta.

⁷ Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber.

⁸ Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer.

⁹ La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí.^b

¹⁰ Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva.

¹¹ La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva?

¹² ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?

¹³ Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed;

¹⁴ mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré

^b 3.24 Mt 14.3; Mr 6.17; Lc 3.19-20. ^c 3.28 Jn 1.20.

^d 3.35 Mt 11.27; Lc 10.22. ^e 4.5 Gn 33.19; Jos 24.32.

^b 4.9 Esd 4.1-5; Neh 4.1-2.

muerte. Este episodio del AT apuntaba a Jesús, que sería levantado en una cruz como sacrificio necesario para la salvación.

4.4-6 Jesús no siguió el trayecto habitual que hacían los judíos para desplazarse entre Galilea y Judea, que evitaba territorio samaritano cruzando a la margen oriental del río Jordán (vv. 3, 4). En Sicar, Jacob compró una heredad a los hijos de Hamor por 100 monedas y levantó su tienda (v. 5; cp. Gn 33.18-20). Mientras Jesús descansaba junto al pozo de Jacob, un enclave no mencionado en el AT, se encontró con la mujer samaritana (ver «La mujer samaritana»).

4.7 No era habitual que una mujer fuese al pozo a la hora sexta, o mediodía, la parte más calurosa del día. Las mujeres de Oriente Medio llenaban normalmente sus tinajas de agua por la mañana temprano o al atardecer, cuando no hacía tanto calor. La samaritana no tenía buena reputación y puede que fuese por agua al mediodía para evitar coincidir con otras mujeres que podían rechazarla.

4.9 Jesús simplemente ignoró las normas sociales de su época para hablar con la mujer samaritana.

LA MUJER SAMARITANA

Tal vez con el fin de evitar a las mujeres respetables de la ciudad que llenaban sus cántaros al amanecer y al atardecer, la «mujer de Samaria» fue al pozo al mediodía, la hora más calurosa. Esta mujer inmoral había tenido cinco esposos, y ahora vivía con un hombre que no era su marido.

Cuando Jesús atravesó deliberadamente Samaria en su viaje hacia Galilea, se encontró con esta mujer y habló con ella junto al pozo de Jacob, cerca de la ciudad de Sicar, quebrantando tres importantes normas sociales:

- En primer lugar, las mujeres se consideraban sumamente inferiores a los hombres; ningún hombre de Oriente Medio hablaría jamás con una fémina en público, ni siquiera con su mujer, su madre o su hermana.
- En segundo lugar, ningún judío le hablaba a un samaritano. Los judíos creían que los samaritanos habían traicionado su fe porque se habían casado con extranjeros. Judíos y samaritanos se odiaban entre sí y se evitaban.
- En tercer lugar, ningún hombre que se respetara a sí mismo, en especial un maestro, hablaría con una mujer de tan despreciable reputación. La mujer era una marginada social muy conocida.

Jesús hizo caso omiso a esas barreras sociales cuando conversó con la samaritana. Se reveló a sí mismo como el tan esperado Mesías, le ofreció perdón, redención y una nueva vida. Ella bebió de su vaso de agua viva, corrió a la ciudad a aquellos mismos que la despreciaban, la gente de Samaria. Allí proclamó, con gran entusiasmo y sin avergonzarse, que había llegado el prometido Mesías.

El pueblo de Samaria respondió con ansias a Cristo. Ellos también anhelaban su agua viva. Más tarde, Jesús encomendó a sus discípulos que fueran testigos en Samaria (Hch 1.8), y Felipe, que era diácono, abrió una misión allí (Hch 8.5). Con todo, las buenas nuevas de Jesucristo se proclamaron por primera vez al pueblo de Samaria a través del testimonio de una mujer pecadora e inmoral que bebió el agua que se le ofreció y fue perdonada, purificada y renovada, para no volver a tener sed jamás.

Ver también notas sobre El adulterio (Os 3); El perdón (Sal 51; Lc 17).

será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

¹⁵ La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla.

¹⁶ Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá. Respondió la mujer y dijo: No tengo marido.

Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; ¹⁸ porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad.

¹⁹ Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta.

²⁰ Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.

²¹ Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoráis al Padre.

²² Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos.

²³ Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y

en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.

²⁴ Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.

²⁵ Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas.

²⁶ Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo.

²⁷ En esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con una mujer; sin embargo, ninguno dijo: ¿Qué preguntas? o, ¿Qué hablas con ella?

²⁸ Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres:

²⁹ Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?

³⁰ Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él.

³¹ Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come.

³² Él les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis.

³³ Entonces los discípulos decían unos a otros: ¿Le habrá traído alguien de comer?

4.20-24 La antigua ciudad de Samaria se encontraba unos 65 km al norte de Jerusalén. Años antes, un remanente de judíos de Israel en Samaria había comenzado a casarse con gentiles y adorar a dioses extranjeros. Los samaritanos adoraban en el monte Gerizim, donde se les había permitido

construir un templo. Una pequeña comunidad samaritana sigue adorando allí en la actualidad.

4.25, 26 Los judíos de Samaria también estaban esperando la llegada del Mesías prometido (cp. Dt 18.15, 18). Jesús dijo a la mujer samaritana que él era este Mesías. La mujer

*Jesús no tomó voluntarios por discípulos.
Los señaló con el dedo... porque vio potencial en ellos.*

Gail MacDonald

³⁴ Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.

³⁵ ¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega.

³⁶ Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega.

³⁷ Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega.

³⁸ Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores.

³⁹ Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho.

⁴⁰ Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días.

⁴¹ Y creyeron muchos más por la palabra de él,

⁴² y decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo.

Jesús sana al hijo de un noble

⁴³ Dos días después, salió de allí y fue a Galilea.

⁴⁴ Porque Jesús mismo dio testimonio de que el profeta no tiene honra en su propia tierra.^c

⁴⁵ Cuando vino a Galilea, los galileos le recibieron, habiendo visto todas las cosas que había hecho en Jerusalén, en la fiesta;^d porque también ellos habían ido a la fiesta.

⁴⁶ Vino, pues, Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino.^e Y había en Capernaum un oficial del rey, cuyo hijo estaba enfermo.

⁴⁷ Éste, cuando oyó que Jesús había llegado de Judea a Galilea, vino a él y le rogó que descendiese y sanase a su hijo, que estaba a punto de morir.

⁴⁸ Entonces Jesús le dijo: Si no viereis señales y prodigios, no creeréis.

⁴⁹ El oficial del rey le dijo: Señor, desciende antes que mi hijo muera.

⁵⁰ Jesús le dijo: Ve, tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue.

⁵¹ Cuando ya él descendía, sus siervos salieron a recibirle, y le dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive.

⁵² Entonces él les preguntó a qué hora había comenzado a estar mejor. Y le dijeron: Ayer a las siete le dejó la fiebre.

⁵³ El padre entonces entendió que aquélla era la hora en que Jesús le había dicho: Tu hijo vive; y creyó él con toda su casa.

⁵⁴ Esta segunda señal hizo Jesús, cuando fue de Judea a Galilea.

El paralítico de Betesda

5 Después de estas cosas había una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén.

² Y hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos.

³ En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban el movimiento del agua.

⁴ Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese.

⁵ Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo.

^c 4.44 Mt 13.57; Mr 6.4; Lc 4.24. ^d 4.45 Jn 2.23.

^e 4.46 Jn 2.1-11.

creyó la revelación del Maestro y contó a otros las buenas nuevas.

4.46 El hombre era un oficial real de la corte de Herodes Antipas, tetrarca de Galilea. Se desconoce si era judío o gentil. El hecho de que un noble pidiese la ayuda de un «carpintero» es extraordinario.

4.53 La casa corriente con sus diversas relaciones era fundamental en la sociedad de la antigüedad. La palabra «casa» podía indicar la familia inmediata, los sirvientes de la misma,

la parentela, e incluso los descendientes de una nación particular. El cabeza de familia determinaba habitualmente la fe de todos sus miembros. Así pues, toda la casa del noble lo siguió en su fe en Jesús.

5.2 La puerta de las ovejas es una de las entradas abiertas en el muro de la ciudad de Jerusalén. Los estanques eran depósitos, frecuentemente cavados en la piedra, que recogían el agua de lluvia para beber y otros propósitos. El agua era un recurso valioso y preciado en el árido Oriente Medio.

LOS MINISTERIOS DE LAS MUJERES

LAS MUJERES EN LA EVANGELIZACIÓN



Jesús confirmó el ministerio de las mujeres en la evangelización. Esto fue más que evidente en su interacción con la mujer samaritana en el pozo de Sícara (Jn 4.1-30). Culturalmente, judíos y samaritanos no se relacionaban entre sí. Además, que un rabino hablara con una mujer en público se consideraba inadecuado. El respeto de Cristo por esta mujer era, por tanto, verdaderamente revolucionario.

Después de su encuentro, ella regresó a su ciudad y dio su testimonio. Muchos creyeron en él a causa del testimonio de ella (vv. 28, 39). En aquel tiempo, no se consideraba a las mujeres testigos fiables; con todo, Cristo escogió a una fémina como testigo suyo.

Dios escoge a las mujeres como primeros testigos de la resurrección de Cristo (Mt 28.1-8), y a ellas se les encomendó el primer mensaje postresurrección de Cristo para sus discípulos (Jn 20.15-18). La llegada del Espíritu reforzó el papel de las mujeres en la evangelización. Las mujeres recibieron poder junto con los hombres para ser testigos hasta los confines de la tierra (Hch 1.8). El establecimiento de la iglesia filipense involucró a mujeres (Hch 16.11-15), también se vieron envueltas en la difusión del evangelio en Berea (Hch 17.12). Las mujeres del Nuevo Testamento, junto con los hombres, recibieron la comisión de ser «luz del mundo» y, por tanto, se implicaron extensamente en el ministerio de la evangelización (Mt 5.14-16).

Ver también gráfico «Dones espirituales de las mujeres en la Biblia»; notas sobre La evangelización (Jn 6; Col 4; 1 P 3); Los dones espirituales (Ro 12); Los ministerios de las mujeres (Hch 2; 1 Co 11; Ef 2; 1 Ti 3; Tit 2).

⁶ Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano?

⁷ Señor, le respondió el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo.

⁸ Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho, y anda.

⁹ Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho, y anduvo. Y era día de reposo* aquel día.

¹⁰ Entonces los judíos dijeron a aquel que había sido sanado: Es día de reposo;* no te es lícito llevar tu lecho.³

¹¹ Él les respondió: El que me sanó, él mismo me dijo: Toma tu lecho y anda.

¹² Entonces le preguntaron: ¿Quién es el que te dijo: Toma tu lecho y anda?

¹³ Y el que había sido sanado no sabía quién fue, porque Jesús se había apartado de la gente que estaba en aquel lugar.

¹⁴ Después le halló Jesús en el templo, y le dijo: Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor.

¹⁵ El hombre se fue, y dio aviso a los judíos, que Jesús era el que le había sanado.

¹⁶ Y por esta causa los judíos perseguían a Jesús, y procuraban matarle, porque hacía estas cosas en el día de reposo.*

¹⁷ Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo.

¹⁸ Por esto los judíos aún más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo,* sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios.

La autoridad del Hijo

¹⁹ Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente.

²⁰ Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que éstas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis.

²¹ Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida.

* Aquí equivale a *sábado*.

³ 5.10 Neh 13.19; Jer 17.21.

Estos estanques eran en muchas ocasiones lo suficientemente profundos como para nadar. El de Betesda era un lugar famoso donde los minusválidos e enfermos se reunían debido a sus reputadas propiedades curativas.

5.10 El día de reposo era el séptimo de la semana, el día en que Dios descansó tras crear el mundo (Gn 2.2, 3). Era una

jornada santa de descanso para todos los judíos, así como para extranjeros, esclavos e incluso animales (ver gráfico «El principio del día de reposo»). Su profanación podía castigarse con la muerte. La prohibición de llevar el lecho en día de reposo era solo una de las numerosas leyes orales (una parte de la tradición de los ancianos) que crecieron a partir de la ley de Moisés.

22 Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo,

23 para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.

24 De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.

25 De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyerén vivirán.

26 Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo;

27 y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre.

28 No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz;

29 y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.^b

Testigos de Cristo

30 No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre.

31 Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.

32 Otro es el que da testimonio acerca de mí, y sé que el testimonio que da de mí es verdadero.

33 Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él dio testimonio de la verdad.^c

34 Pero yo no recibo testimonio de hombre alguno; mas digo esto, para que vosotros seáis salvos.

35 Él era antorcha que ardía y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz.

36 Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que cumpliese, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado.

37 También el Padre que me envió ha dado testimonio de mí.^d Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto,

38 ni tenéis su palabra morando en vosotros; porque a quien él envió, vosotros no creéis.

39 Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí;

40 y no queréis venir a mí para que tengáis vida.

41 Gloria de los hombres no recibo.

42 Mas yo os conozco, que no tenéis amor de Dios en vosotros.

43 Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ése recibiréis.

44 ¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene del Dios único?

45 No penséis que yo voy a acusaros delante del Padre; hay quien os acusa, Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza.

46 Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él.

47 Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?

Alimentación de los cinco mil

(Mt 14.13-21; Mr 6.30-44; Lc 9.10-17)

6 Después de esto, Jesús fue al otro lado del mar de Galilea, el de Tiberias.

2 Y le seguía gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos.

3 Entonces subió Jesús a un monte, y se sentó allí con sus discípulos.

4 Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos.

5 Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a él gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos?

6 Pero esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer.

7 Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco.

8 Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo:

9 Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos?

10 Entonces Jesús dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron como en número de cinco mil varones.

11 Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían.

12 Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada.

13 Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, que de los cinco panes de cebada sobaron a los que habían comido.

14 Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Éste verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo.

^b 5.29 Dn 12.2. ^c 5.33 Jn 1.19-27; 3.27-30. ^d 5.37 Mt 3.17; Mr 1.11; Lc 3.22.



El primer paso para vencer los problemas, ya sean físicos, emocionales o espirituales, consiste en admitir que estás en necesidad y que deseas un cambio. Jesús le formuló al hombre que había estado postrado junto al estanque de Betesda durante treinta y ocho años una pregunta muy importante: «¿Quieres ser sano?» (Jn 5.1-15). En otras palabras: «¿Te importa tu problema lo suficiente como para hacer algo al respecto, aunque requiera alguna acción, esfuerzo, sacrificio o incluso sufrimiento por tu parte?».

Como suele ser típico en el caso de tantos que están en necesidad, este hombre respondió al Señor con autocompasión. Cuando Jesús te ve necesitado de ayuda y envía a una persona dispuesta a socorrerte, ¿te haces el mártir? «No hay esperanza para mí. Nadie me ama». Es improbable que quien se aferra a esta actitud experimente la sanidad.

Jesús es misericordioso y conoce tus deseos más profundos; por tanto, suele cortar tus llantos y tu autocompasión para ponerte a prueba: «Levántate», te dice. «Toma tu problema y muévete. No esperes que otros tengan piedad de ti. Levántate».

Si necesitas un toque del Señor, pregúntate si deseas tan ardientemente el cambio que estás dispuesto a hacer algo por tu situación. Cuando le hagas saber a Dios que obedeces su voluntad y que ansías hacer cualquier cosa para ser sanado, él te enviará a Jesús en forma de una persona, de un versículo de su Palabra, o de un nuevo pensamiento en tu mente. Actúas sobre lo que Dios te diga que hagas. Él te hizo y sabe cómo restaurar con precisión lo que está roto dentro de ti.

Finalmente, cuando sientas que el poder de Dios obra cambios positivos en tu vida, no dejes que quienes dudan te convenzan de que esos cambios no son más que coincidencias. Máchate con paso firme, como hizo aquel hombre, con su lecho debajo del brazo, y di sencillamente: «Jesús me sanó».

Ver también Mt 6.1-4; Mr 5.2, nota; Jn 9.1-41; Fil 2.13; notas sobre El aconsejamiento (Pr 8); Tomar decisiones (1 Co 8); La sanidad (Sal 13; 133; Ec 1; 2 Co 5; Gá 6; Stg 5); La obediencia (Flm); La rendición (Stg 4).

¹⁵ Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo.

Jesús anda sobre el mar

(Mt 14.22-27; Mr 6.45-52)

¹⁶ Al anochecer, descendieron sus discípulos al mar,

¹⁷ y entrando en una barca, iban cruzando el mar hacia Capernaum. Estaba ya oscuro, y Jesús no había venido a ellos.

¹⁸ Y se levantaba el mar con un gran viento que soplab.

¹⁹ Cuando habían remado como veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús que andaba sobre el mar y se acercaba a la barca; y tuvieron miedo.

²⁰ Mas él les dijo: Yo soy; no temáis.

²¹ Ellos entonces con gusto le recibieron en la barca, la cual llegó en seguida a la tierra adonde iban.

La gente busca a Jesús

²² El día siguiente, la gente que estaba al otro lado del mar vio que no había habido allí más que una sola barca, y que Jesús no había entrado en ella con sus discípulos, sino que éstos se habían ido solos.

²³ Pero otras barcas habían arribado de Tiberias junto al lugar donde habían comido el pan después de haber dado gracias el Señor.

²⁴ Cuando vio, pues, la gente que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, entraron en las barcas y fueron a Capernaum, buscando a Jesús.

Jesús, el pan de vida

²⁵ Y hallándole al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá?

²⁶ Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis.

6.15 Los judíos esperaban al profeta (el Mesías) que Moisés les había prometido (Dt 18.15). Después de la alimentación de los 5.000, la multitud creyó que Jesús era ese profeta, el prometido. Jesús, como Moisés, había alimentado de forma milagrosa a grandes multitudes. Sin embargo, creían que su Mesías sería un conquistador. Por tanto, la muchedumbre

reaccionó con fuerza, incluso con violencia, tratando de capturar o secuestrar a Jesús para llevarlo a Jerusalén y coronarlo rey. Querían que él asumiese el liderazgo político, que estableciese un reino y que los liberase del yugo de la autoridad romana. El Maestro comprendió la situación y se retiró al monte para escapar de ellos.

²⁷ Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre.

²⁸ Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?

²⁹ Respondió Jesús y les dijo: Ésta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado.

³⁰ Le dijeron entonces: ¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obra haces?

³¹ Nuestros padres comieron el maná en el desierto,^a como está escrito: Pan del cielo les dio a comer.^b

³² Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo.

³³ Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.

³⁴ Le dijeron: Señor, danos siempre este pan.

³⁵ Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.

³⁶ Mas os he dicho, que aunque me habéis visto, no creéis.

³⁷ Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera.

³⁸ Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

³⁹ Y ésta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.

⁴⁰ Y ésta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.

⁴¹ Murmuraban entonces de él los judíos, porque había dicho: Yo soy el pan que descendió del cielo.

⁴² Y decían: ¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo, pues, dice éste: Del cielo he descendido?

⁴³ Jesús respondió y les dijo: No murmuréis entre vosotros.

⁴⁴ Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero.

⁴⁵ Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios.^c Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí.

⁴⁶ No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios; éste ha visto al Padre.

⁴⁷ De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna.

⁴⁸ Yo soy el pan de vida.

⁴⁹ Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron.

⁵⁰ Éste es el pan que descende del cielo, para que el que de él come, no muera.

⁵¹ Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

⁵² Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

⁵³ Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

⁵⁴ El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.

⁵⁵ Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

⁵⁶ El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.

⁵⁷ Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí.

⁵⁸ Éste es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente.

⁵⁹ Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaum.

^a 6.31 Ex 16.4, 15. ^b 6.31 Sal 78.24. ^c 6.45 Is 54.13.

6.31-33 Dios proveyó maná para alimentar a los israelitas cuando huyeron de la esclavitud egipcia y viajaron, con Moisés como líder, durante cuarenta años por el desierto. Era una sustancia pequeña y redonda que aparecía cada mañana con el rocío. Este «pan del cielo» se reunía para hacer tortas, y para cocerse o hervirse (cp. Éx 16.13-36). El pueblo creía que el Mesías lo traería cuando viniese. El «maná» del AT apuntaba al verdadero Pan del cielo, Jesús.

6.52-57 La carne y la sangre representaban la vida, en particular la de Cristo, que él mismo sacrificó movido por su amor abnegado. «Mi carne» se refería al cuerpo de Jesús, que él entregó en su muerte (v. 54). «Mi sangre» hablaba del derramamiento de la misma en la cruz del Calvario (v. 54).

Esta imagen sonaría familiar a los que tuviesen antecedentes paganos en la antigüedad. Ofrecían rutinariamente sacrificios a sus dioses y comían en realidad parte de esa carne cocinada. Puede que considerasen que comer la carne sacrificada los hacía uno con un dios, en el sentido de compartir una identidad con esa deidad. El judío de la época de Jesús entendía que la sangre representaba la vida. Así pues, beber la sangre de Cristo indicaba que introducían la vida de Jesús en la suya propia. Esta paradoja explica entonces tanto la esencia del evangelio (el sacrificio de Cristo de su vida) como la de la santidad personal (la participación única de su vida en la nuestra). Cristo vino del Padre para ofrecerse como regalo a todos los que lo recibiesen (vv. 51, 54, 56).

Jesús aprovechó cada oportunidad para dar a conocer el mensaje del amor y el perdón de Dios. Aunque agotado cuando se sentó junto al pozo de Sicar, aceptó la llegada de una mujer de Samaria como una entrevista divina. Le pidió un sorbo de agua y llamó así su atención, entablando conversación; luego procedió a hacer que su mensaje fuera relevante para la vida y la situación de ella. ¡Qué gran ejemplo de cómo pueden compartir los creyentes su fe!

Así como las mujeres van escogiendo cada vez más la «buena vida» sin respetar los valores bíblicos, esta mujer había elegido vivir de una forma que no agradaba a Dios. Muchos buscan lo que les parece ser la mejor calidad de vida sin importarles la relevancia del mensaje de Cristo para su vida cotidiana.

Sin aplicar los valores bíblicos, los individuos y también toda la nación tienden a hundirse en la decadencia moral y desintegrarse. Solo la Biblia es el libro de texto de Dios sobre cómo relacionarse con él y los unos con los otros: los maridos con sus mujeres, los padres con los hijos, el jefe con sus empleados, los amigos entre sí. Tu opinión sobre Dios determinará gran parte de tu modo de vida. Dios ha dado su plan de acción intemporal; si lo seguimos con humildad y obediencia, nos proporciona la mejor calidad de vida que el corazón humano pueda conocer.

Las cristianas tienen el «agua fresca» que anhela el corazón sediento de todas las personas. Deben aprender a hacer que este mensaje sea relevante, esperar citas divinas y estar preparadas para mostrar que la vida que Jesús ofrece es deseable y atractiva.

Jesús siempre se encontraba con aquellos que tenían preguntas sinceras o necesidades en cuanto a su propia condición con respecto a lugar, método de acceso o estilo de comunicación. Sin embargo, jamás cambió su mensaje ni alteró la forma en la que amaba.

Ver también Juan 4.5-42; 10.10; 17.2, 3; notas sobre El acceso a Dios (Ro 10); La evangelización (Mt 28; Col 4; 1 P 3); La salvación (Ef 2).

Palabras de vida eterna

⁶⁰ Al oírlos, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?

⁶¹ Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os ofende?

⁶² ¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero?

⁶³ El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

⁶⁴ Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar.

⁶⁵ Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre.

⁶⁶ Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él.

⁶⁷ Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso iros también vosotros?

⁶⁸ Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

⁶⁹ Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.^d

⁷⁰ Jesús les respondió: ¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo?

⁷¹ Hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón; porque éste era el que le iba a entregar, y era uno de los doce.

Incredulidad de los hermanos de Jesús

7 Después de estas cosas, andaba Jesús en Galilea; pues no quería andar en Judea, porque los judíos procuraban matarle.

² Estaba cerca la fiesta de los judíos, la de los tabernáculos;^a

³ y le dijeron sus hermanos: Sal de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces.

^d 6.68-69 Mt 16.16; Mr 8.29; Lc 9.20. ^a 7.2 Lv 23.34; Dt 16.13.

6.66-69 La multitud que seguía a Jesús era muy grande, pero todos empezaban a descubrir que sus enseñanzas eran difíciles de poner en práctica. De hecho, seguirle apuntaba a la posibilidad de compartir su sufrimiento y su muerte violenta. Poco a poco, sus discípulos fueron apartándose. Quizás aquellos que dejaron al Maestro pudieron predecir o anunciar la «tragedia» que acontecería a Jesús a manos del gobierno

romano. Otros, quizás, perdieron el interés o la esperanza en él. Este hecho empujó a Jesús a preguntar a los doce si ellos también se marcharían. Jesús no estaba sorprendido por los muchos que se apartaron de él. Conocía su descontento, porque podía leer su corazón.

7.2 La fiesta de los tabernáculos (o de las enramadas) duraba siete días (ver gráfico «Las festividades de Israel»).

*Quando buscas la verdad estas buscando a Dios,
lo conozcas o no.*

Sta. Teresa Benedicta (Edith Stein)

4 Porque ninguno que procura darse a conocer hace algo en secreto. Si estas cosas haces, mani-
fiéstate al mundo.

5 Porque ni aun sus hermanos creían en él.

6 Entonces Jesús les dijo: Mi tiempo aún no ha
llegado, mas vuestro tiempo siempre está pres-
to.

7 No puede el mundo aborreceros a vosotros;
mas a mí me aborrece, porque yo testifico de él,
que sus obras son malas.

8 Subid vosotros a la fiesta; yo no subo todavía a
esa fiesta, porque mi tiempo aún no se ha cum-
plido.

9 Y habiéndoles dicho esto, se quedó en Galilea.

*Jesús en la fiesta
de los tabernáculos*

10 Pero después que sus hermanos habían subi-
do, entonces él también subió a la fiesta, no
abiertamente, sino como en secreto.

11 Y le buscaban los judíos en la fiesta, y decían:
¿Dónde está aquél?

12 Y había gran murmullo acerca de él entre la
multitud, pues unos decían: Es bueno; pero
otros decían: No, sino que engaña al pueblo.

13 Pero ninguno hablaba abiertamente de él, por
miedo a los judíos.

14 Mas a la mitad de la fiesta subió Jesús al tem-
plo, y enseñaba.

15 Y se maravillaban los judíos, diciendo: ¿Cómo
sabe éste letras, sin haber estudiado?

16 Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es
mía, sino de aquel que me envió.

17 El que quiera hacer la voluntad de Dios, cono-
cerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por
mi propia cuenta.

18 El que habla por su propia cuenta, su propia
gloria busca; pero el que busca la gloria del que
le envió, éste es verdadero, y no hay en él injus-
ticia.

19 ¿No os dio Moisés la ley, y ninguno de vosotros
cumple la ley? ¿Por qué procuráis matarme?

20 Respondió la multitud y dijo: Demonio tienes;
¿quién procura matarte?

21 Jesús respondió y les dijo: Una obra hice, y
todos os maravilláis.

22 Por cierto, Moisés os dio la circuncisión^b (no
porque sea de Moisés, sino de los padres^c); y en el
día de reposo* circuncidáis al hombre.

23 Si recibe el hombre la circuncisión en el día
de reposo,* para que la ley de Moisés no sea
quebrantada, ¿os enojáis conmigo porque en el
día de reposo* sané completamente a un hom-
bre?^d

24 No juzguéis según las apariencias, sino juzgad
con justo juicio.

¿Es éste el Cristo?

25 Decían entonces unos de Jerusalén: ¿No es
éste a quien buscan para matarle?

26 Pues mirad, habla públicamente, y no le dicen
nada. ¿Habrán reconocido en verdad los gober-
nantes que éste es el Cristo?

27 Pero éste, sabemos de dónde es; mas cuando
venga el Cristo, nadie sabrá de dónde sea.

28 Jesús entonces, enseñando en el templo, alzó
la voz y dijo: A mí me conocéis, y sabéis de dónde
soy; y no he venido de mí mismo, pero el que me
envió es verdadero, a quien vosotros no cono-
céis.

29 Pero yo le conozco, porque de él procedo, y él
me envió.

30 Entonces procuraban prenderle; pero ningun-
o le echó mano, porque aún no había llegado
su hora.

31 Y muchos de la multitud creyeron en él, y
decían: El Cristo, cuando venga, ¿hará más señas
que las que éste hace?

*Los fariseos envían alguaciles
para prender a Jesús*

32 Los fariseos oyeron a la gente que murmu-
raba de él estas cosas; y los principales sacerdo-
tes y los fariseos enviaron alguaciles para que le
prendiesen.

33 Entonces Jesús dijo: Todavía un poco de tiem-
po estaré con vosotros, e iré al que me envió.

* Aquí equivale a *sábado*.

^b 7.22 Lv 12.3. ^c 7.22 Gn 17.10. ^d 7.23 Jn 5.9.

Las celebraciones incluían la cosecha de frutos. Los partici-
pantes hacían cabañas o «tabernáculos» de tres ramas, que
simbolizaban refugio y protección. Los israelitas vivían en

ellas durante el periodo festivo a fin de recordar a sus ante-
pasados, que habían vivido en estructuras parecidas cuando
salieron de Egipto y viajaron por el desierto.

LA ADULTERA PERDONADA

A la mujer que fue sorprendida en el acto mismo de la inmoralidad sexual se la conoce sencillamente como la adúltera. Las leyes del pacto de Israel prohibían el adulterio (Éx 20.14). Se dictaminaba la pena de muerte para ambos, el hombre y la mujer que cometían el pecado (Lc 20.10). A pesar de todo, mientras esta mujer se enfrentaba a la muerte, el hombre con el que se había visto implicada se marchó libremente.

Los escribas y los fariseos que la acusaban la echaron a los pies de Jesús. Procuraban atraparle entre su lealtad a la ley y su misericordioso amor por todos, incluso por quienes violaban la ley.

La adúltera era culpable de pecado. La ley mosaica estipulaba que merecía la sentencia de muerte (Dt 17.5, 6). Los celosos líderes religiosos citaron la ley y aguardaron impacientes que Jesús respondiera.

Entonces Jesús respondió, lenta y sabiamente. El Mesías aclaró la intención de la ley y recordó a cada uno de los líderes religiosos sus propios pecados y su propia culpa al quebrantar la ley de Moisés. Todos sabían que, en algún lugar, en lo profundo de su propio corazón, también merecían la pena de muerte.

Jesús santificó también la santidad del matrimonio, dejando claro que se espera de los hombres y de las mujeres por igual que cumplan con sus votos. No condenó a la mujer sorprendida en adulterio, sino que la perdonó, como lo haría más tarde con aquellos mismos que lo clavaron en una cruz (cp. Jn 3.17). Jesús mismo se enfrentó a la pena de muerte por aquella adúltera, por los pecaminosos escribas y fariseos, por todos. Su gracia proporciona esperanza para cada alma pecadora (cp. Jn 8.12).

Ver también notas sobre El adulterio (Os 3); El perdón (Sal 51; Lc 17).

³⁴ Me buscaréis, y no me hallaréis; y a donde yo estaré, vosotros no podréis venir.

³⁵ Entonces los judíos dijeron entre sí: ¿Adónde se irá éste, que no le hallemos? ¿Se irá a los dispersos entre los griegos, y enseñará a los griegos?

³⁶ ¿Qué significa esto que dijo: Me buscaréis, y no me hallaréis; y a donde yo estaré, vosotros no podréis venir?

Ríos de agua viva

³⁷ En el último y gran día de la fiesta, e Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.

³⁸ El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. f

³⁹ Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

División entre la gente

⁴⁰ Entonces algunos de la multitud, oyendo estas palabras, decían: Verdaderamente éste es el profeta.

⁴¹ Otros decían: Éste es el Cristo. Pero algunos decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo?

⁴² ¿No dice la Escritura que del linaje de David, y de la aldea de Belén, g de donde era David, ha de venir el Cristo?

⁴³ Hubo entonces disensión entre la gente a causa de él.

⁴⁴ Y algunos de ellos querían prenderle; pero ninguno le echó mano.

¡Nunca ha hablado hombre así!

⁴⁵ Los alguaciles vinieron a los principales sacerdotes y a los fariseos; y éstos les dijeron: ¿Por qué no le habéis traído?

⁴⁶ Los alguaciles respondieron: ¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!

e 7.37 Lv 23.36. f 7.38 Ez 47.1; Zac 14.8. x 7.42 Mi 5.2.

7.34 Jesús hablaba a discípulos nominales, aquellos que no estaban dispuestos a invertir su vida en un compromiso personal con él. Se refirió a su muerte, diciéndoles que irían al Padre pero no serían capaces de encontrarlo. Estos judíos habían puesto su confianza en su pertenencia a la familia de Abraham, no en el plan de salvación de Dios por medio de Jesús. El Maestro les dijo que cuando llegasen a un entendimiento de Dios y de las buenas nuevas, y quisiesen poner su fe en él, ya sería muy tarde.

7.35 Dios había dado a los judíos la tierra de Palestina. La dispersión o diáspora, que tuvo lugar a lo largo de varios siglos, fue la responsable de que los judíos la abandonasen. Esa dispersión de judíos por todo el mundo se debió a la

conquista de Israel por parte de Asiria (722 a.c.), la de Judá por Babilonia (586 a.c.), y otras guerras libradas en Palestina por romanos y griegos. Algunos simplemente trataron de huir de situaciones difíciles y emigraron a otros lugares para encontrar trabajo y recursos. En la época de Jesús, había tantos judíos en Palestina como fuera de ella.

7.38 Esta cita particular de las Escrituras por parte de Jesús no se ha identificado con certeza. Probablemente tenía en mente Salmos 78.15, 16 y Zacarías 14.8 (ver también Ez 47.1-11; Ap 22.1, 2). «Interior» se refiere a la sede de las emociones, el ser más interior de una persona. En esencia, Jesús dijo que esta tendría una fuente interior de satisfacción continua, que da vida.

*La puerta del cielo es muy baja;
solo los humildes pueden entrar por ella.*

· Sta. Elizabeth Seton

47 Entonces los fariseos les respondieron: ¿También vosotros habéis sido engañados?

48 ¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes, o de los fariseos?

49 Mas esta gente que no sabe la ley, maldita es.

50 Les dijo Nicodemo, el que vino a él de noche,^h el cual era uno de ellos:

51 ¿Juzga acaso nuestra ley a un hombre si primero no le oye, y sabe lo que ha hecho?

52 Respondieron y le dijeron: ¿Eres tú también galileo? Escudriña y ve que de Galilea nunca se ha levantado profeta.

La mujer adúltera

53 Cada uno se fue a su casa;

8 y Jesús se fue al monte de los Olivos.

2 Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino a él; y sentado él, les enseñaba.

3 Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio,

4 le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio.

5 Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres.^a Tú, pues, ¿qué dices?

6 Mas esto decían tentándole, para poder acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo.

7 Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella.

8 E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra.

9 Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio.

10 Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó?

11 Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más.

Jesús, la luz del mundo

12 Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo;^b el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

13 Entonces los fariseos le dijeron: Tú das testimonio acerca de ti mismo; tu testimonio no es verdadero.^c

14 Respondió Jesús y les dijo: Aunque yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y a dónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo, ni a dónde voy.

15 Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie.

16 Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy yo solo, sino yo y el que me envió, el Padre.

17 Y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero.

18 Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí.

19 Ellos le dijeron: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús: Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre; si a mí me conocieseis, también a mi Padre conoceríais.

20 Estas palabras habló Jesús en el lugar de las ofrendas, enseñando en el templo; y nadie le prendió, porque aún no había llegado su hora.

A donde yo voy, vosotros no podéis venir

21 Otra vez les dijo Jesús: Yo me voy, y me buscaréis, pero en vuestro pecado moriréis; a donde yo voy, vosotros no podéis venir.

22 Decían entonces los judíos: ¿Acaso se matará a sí mismo, que dice: A donde yo voy, vosotros no podéis venir?

23 Y les dijo: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

24 Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis.

^h 7.50 Jn 3.1-2. ^o 8.5 Lv 20.10; Dt 22.22-24. ^b 8.12 Mt 5.14; Jn 9.5. ^c 8.13 Jn 5.31.

8.4, 5 La ley de Moisés tenía normas estrictas relativas a la sexualidad (Éx 20.14). El castigo por adulterio era la muerte por apedreamiento tanto del hombre como de la mujer (Lv 20.10). Si Jesús confirmaba la pena capital, se cuestionaría su compasión; si se negaba a hacerlo, se le

acusaría de contradecir la ley de Dios. Sabiamente, trasladó la pregunta a los acusadores de la mujer, ya que la ley judía también decía que el testigo debía tirar la primera piedra en caso de pena de muerte (ver «La adúltera perdonada»).

²⁵ Entonces le dijeron: ¿Tú quién eres? Entonces Jesús les dijo: Lo que desde el principio os he dicho.

²⁶ Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros; pero el que me envió es verdadero; y yo, lo que he oído de él, esto hablo al mundo.

²⁷ Pero no entendieron que les hablaba del Padre.

²⁸ Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo.

²⁹ Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada.

³⁰ Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él.

La verdad os hará libres

³¹ Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos;

³² y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

³³ Le respondieron: Linaje de Abraham somos,^d y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres?

³⁴ Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.

³⁵ Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre.

³⁶ Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.

³⁷ Sé que sois descendientes de Abraham; pero procuraréis matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros.

³⁸ Yo hablo lo que he visto cerca del Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído cerca de vuestro padre.

Sois de vuestro padre el diablo

³⁹ Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: Si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais.

⁴⁰ Pero ahora procuráis matarme a mí, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios; no hizo esto Abraham.

⁴¹ Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Entonces le dijeron: Nosotros no somos nacidos de fornicación; un padre tenemos, que es Dios.

⁴² Jesús entonces les dijo: Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais; porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió.

⁴³ ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra.

⁴⁴ Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.

⁴⁵ Y a mí, porque digo la verdad, no me creéis.

⁴⁶ ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Pues si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis?

⁴⁷ El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios.

La preexistencia de Cristo

⁴⁸ Respondieron entonces los judíos, y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano, y que tienes demonio?

⁴⁹ Respondió Jesús: Yo no tengo demonio, antes honro a mi Padre; y vosotros me deshonráis.

⁵⁰ Pero yo no busco mi gloria; hay quien la busca, y juzga.

⁵¹ De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte.

⁵² Entonces los judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guarda mi palabra, nunca sufrirá muerte.

⁵³ ¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? ¿Y los profetas murieron! ¿Quién te haces a ti mismo?

^d 8.33 Mt 3.9; Lc 3.8.

8.32-36 Los judíos confiaban ciegamente en la tradición religiosa y las ceremonias. Depositaban su esperanza en el linaje y la obediencia a la ley de Moisés y la tradición oral. A lo largo de los años, habían sido esclavos de Egipto, Babilonia, Persia, Siria y ahora, de Roma. Independientemente de su esclavitud política, se sentían libres espiritualmente porque eran una nación santa, una raza escogida por Dios. Jesús no estaba de acuerdo con ellos y se enojaron. Él les dijo que eran esclavos del pecado, no hijos de Dios, y que solo a través de él podrían encontrar verdadera libertad espiritual.

8.41 Con mucho orgullo, los judíos declararon haber nacido de la simiente de Abraham. Su intención era probablemente

insultar a Jesús directamente. Ellos creían que María había sido infiel a José y que Jesús era hijo ilegítimo, el resultado de una unión adúltera.

8.44 El diablo (Satanás) se menciona muy poco en el AT (ver gráfico «Los nombres de Satanás»). Es el jefe de los ángeles caídos, un adversario permanente de Dios (ver gráfico «Un retrato del adversario»). En el NT, los escritores de los Evangelios enseñaron que Satanás es un ser personal, agente y provocador del mal. Juan lo consideraba el «príncipe de este mundo» (Jn 12.31; 14.30; 16.11). Los santurriones judíos proclamaban que Dios era su Padre. Jesús les dijo que, efectivamente, eran descendientes y progenie física de Abraham. Sin

⁵⁴ Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es; mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Dios.

⁵⁵ Pero vosotros no le conocéis; mas yo le conozco, y si dijere que no le conozco, sería mentiroso como vosotros; pero le conozco, y guardo su palabra.

⁵⁶ Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó.

⁵⁷ Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?

⁵⁸ Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy.

⁵⁹ Tomaron entonces piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo; y atravesando por en medio de ellos, se fue.

Jesús sana a un ciego de nacimiento

9 Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento.

² Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?

³ Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.

⁴ Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar.

⁵ Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo.^a

⁶ Dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego,

⁷ y le dijo: Ve a lavarte en el estanque de Siloé (que traducido es, Enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo.

⁸ Entonces los vecinos, y los que antes le habían visto que era ciego, decían: ¿No es éste el que se sentaba y mendigaba?

⁹ Unos decían: Él es; y otros: A él se parece. Él decía: Yo soy.

¹⁰ Y le dijeron: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos?

embargo, en espíritu, su padre no era Dios, sino el diablo. Su conducta confirmaba este parentesco.

8.58, 59 Cuando le preguntaron por su identidad, Jesús respondió: «Yo soy». Los judíos montaron en cólera. «YO SOY» es el nombre de Dios que este reveló a Moisés (Éx 3.13, 14). Así pues, el Maestro se identificó como uno con Dios. Para los judíos, esta afirmación constituyó una blasfemia (lit. «palabras dañinas» o «difamación»). En el AT, este término tenía el sentido de mostrarse irrespetuoso con el carácter y el nombre de Dios. El castigo por este pecado (para un judío o un extranjero) era la muerte por apedreamiento (Lv 24.14-16).

9.2 La ceguera era común en la época de Jesús, frecuentemente debida a un defecto de nacimiento, una infección, la

LOS NOMBRES DE SATANÁS

NOMBRE	REFERENCIAS
Abadón (heb., lit. «destrucción»)	Ap 9.11
El acusador de los hermanos	Ap 12.10
El adversario (gr. <i>antidikos</i> , lit. «oponente»)	1 P 5.8
El ángel del abismo	Ap 9.11
Apolión (gr. lit. «destructor»)	Ap 9.11
Beelzebú, el gobernante de los demonios	Mt 12.24
Belial	2 Co 6.15
El diablo (gr. <i>diablos</i> , lit. «calumniador»)	Jn 8.44
El dragón	Ap 12.7; 20.2
El enemigo	Mt 13.39
El dios de este siglo	2 Co 4.4
El rey de Tiro	Ez 28.11-19
Mentiroso	Jn 8.44
Lucifer (heb., lit. «estrella del día»)	Is 14.12-21
Asesino	Jn 8.44
El príncipe de la potestad del aire	Ef 2.2
León rugiente	1 P 5.8
Gobernador de las tinieblas	Ef 6.12
Príncipe de este mundo	Jn 12.31; 14.30
Satanás (heb., lit. «adversario»)	Mr 1.12, 13
La serpiente antigua	Ap 20.2
El tentador	1 Ts 3.5
El maligno	Mt 13.19

^a 9.5 Mt 5.14; Jn 8.12.

lepra, cataratas o una edad avanzada. Los judíos asociaban la ceguera (y el sufrimiento en general) al pecado:

- El hombre pudo haber pecado estando aún en el vientre de su madre (algunos judíos creían en el pecado prenatal).
- El hombre, en su estado anterior a la existencia (una idea que emergió del filósofo griego Platón, hacia 427-327 A.C.), pudo haber pecado antes de su concepción.
- Los padres del ciego pudieron haber pecado y provocaron la aflicción de la ceguera a su hijo. Los judíos creyeron que los pecados de los padres podían causar el sufrimiento de los hijos (cp. Éx 20.5; 34.7; Nm 14.18).

9.6, 7 Esta curación fue una de las dos en las que Jesús utilizó saliva (cp. Mr 7.33). El estanque de Siloé, situado dentro

LA ORGANIZACIÓN

ORDENAR NUESTROS DÍAS

El concepto de la organización en las Escrituras tiene mucho más que ver con nuestras relaciones con las personas que con el manejo de las cosas. Nos permite movernos por la vida con orden y propósito. Esta disciplina no está reservada tan solo a las personas organizadas, ya que Dios se deleita en ayudar a cada una a convertir la debilidad en fuerza y a poner orden en el caos (1 Co 14.40). Él redime nuestro tiempo como lo hace con nuestra alma (Col 4.5).

La comunicación suave, la resolución eficaz de los problemas, una gestión exitosa de las tareas y una coordinación de las ocupaciones de la vida son igual de necesarias para las relaciones interpersonales con sentido como para hacer malabares con los acontecimientos y clasificar las actividades. Por medio del consejo de Jetro, el Señor insistió en que Moisés estableciera un sistema judicial a distintos niveles que situaba de forma efectiva a «hombres de verdad» como gobernantes de millares, centenas, cincuentenas y decenas (Éx 18.13-16). Jesús creó un orden para que las hambrientas multitudes pudieran ser alimentadas, haciendo sentar a las personas sobre la hierba para que los discípulos pudieran moverse libremente entre ellos con el pan y el pescado (Mt 15.35). Cuando envió a sus discípulos, los organizó por parejas y les dio directrices bien ordenadas (Mr 6.7).

La toma de decisiones, la asignación del espacio, la realización de las tareas y unas líneas claras de comunicación se ordenan, pues, teniendo una meta en mente: que nuestra vida y nuestro entorno puedan estar tan ordenados que aporten la máxima libertad para lograr los objetivos de Dios. Al organizar el hogar o la oficina, se debería dar prioridad a aquellas políticas y estructuras que benefician y bendicen a las personas. Estas siempre le importan más al Señor que las normas, un principio fácilmente evidente en el ministerio de Jesús, que a menudo se saltaba los límites establecidos por los líderes religiosos de su época para llevar la verdad, el consuelo y la sanidad a los necesitados.

Ver también Ef 5.15, 16; notas sobre Establecer metas (Is 58); Las prioridades (Mt 6); La administración del tiempo (Sal 33).

11 Respondió él y dijo: Aquel hombre que se llama Jesús hizo lodo, me untó los ojos, y me dijo: Ve al Siloé, y lávate; y fui, y me lavé, y recibí la vista.

12 Entonces le dijeron: ¿Dónde está él? Él dijo: No sé.

Los fariseos interrogan al ciego sanado

13 Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego.

14 Y era día de reposo* cuando Jesús había hecho el lodo, y le había abierto los ojos.

15 Volvieron, pues, a preguntarle también los fariseos cómo había recibido la vista. Él les dijo: Me puso lodo sobre los ojos, y me lavé, y veo.

16 Entonces algunos de los fariseos decían: Ese hombre no procede de Dios, porque no guarda

el día de reposo.* Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales? Y había disensión entre ellos.

17 Entonces volvieron a decirle al ciego: ¿Qué dices tú del que te abrió los ojos? Y él dijo: Que es profeta.

18 Pero los judíos no creían que él había sido ciego, y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista, **19** y les preguntaron, diciendo: ¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?

20 Sus padres respondieron y les dijeron: Sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego;

* Aquí equivale a sabbado.

del muro sureste de la ciudad, no tenía ninguna propiedad medicinal. Fue una gran obra de ingeniería en su momento. Se creó a partir de la construcción del túnel de Ezequías, que llevaba el agua del manantial de Gihón al estanque (un punto menos vulnerable a los ejércitos asirios). Cavado en roca sólida, este túnel de unos 530 m de longitud proveía agua a la ciudad desde el valle de Cedrón en caso de asedio enemigo. El estanque de Siloé tenía unas dimensiones de 9 m de largo por 6 de ancho y sigue utilizándose como fuente de agua.

9.16 Se abrió un debate cuando los fariseos acusaron a Jesús de no guardar el día de reposo:

- Jesús había hecho lodo, algo que consideraban prohibido ese día.
- Jesús había sanado al ciego (v. 14). No se podía brindar atención médica a no ser que fuese para salvar una vida.
- Jesús había aplicado saliva en los ojos del ciego, una práctica no permitida en día de reposo.

Por tanto, los fariseos pensaban que Jesús no podía venir de Dios, pero otros, asombrados e impresionados por los milagros de Jesús («señales»), no podían considerarlo un «pecador».

*Una de una forma total a aquel que se entregó
por completo por tu amor.*

Sta. Clara de Asís

²¹ pero cómo vea ahora, no lo sabemos; o quién le haya abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos; edad tiene, preguntadle a él; él hablará por sí mismo.

²² Esto dijeron sus padres, porque tenían miedo de los judíos, por cuanto los judíos ya habían acordado que si alguno confesase que Jesús era el Mesías, fuera expulsado de la sinagoga.

²³ Por eso dijeron sus padres: Edad tiene, preguntadle a él.

²⁴ Entonces volvieron a llamar al hombre que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es pecador.

²⁵ Entonces él respondió y dijo: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.

²⁶ Le volvieron a decir: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

²⁷ Él les respondió: Ya os lo he dicho, y no habéis querido oír; ¿por qué lo queréis oír otra vez? ¿Queréis también vosotros hacerlos sus discípulos?

²⁸ Y le injuriaron, y dijeron: Tú eres su discípulo; pero nosotros, discípulos de Moisés somos.

²⁹ Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés; pero respecto a ése, no sabemos de dónde sea.

³⁰ Respondió el hombre, y les dijo: Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos.

³¹ Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye.

³² Desde el principio no se ha oído decir que alguno abriese los ojos a uno que nació ciego.

³³ Si éste no viniera de Dios, nada podría hacer.

³⁴ Respondieron y le dijeron: Tú naciste del todo en pecado, ¿y nos enseñas a nosotros? Y le expulsaron.

Ceguera espiritual

³⁵ Oyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios?

³⁶ Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él?

³⁷ Le dijo Jesús: Pues le has visto, y el que habla contigo, él es.

³⁸ Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró.

³⁹ Dijo Jesús: Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados.

⁴⁰ Entonces algunos de los fariseos que estaban con él, al oír esto, le dijeron: ¿Acaso nosotros somos también ciegos?

⁴¹ Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece.

Parábola del redil

10 De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador.

² Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es.

³ A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca.

⁴ Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.

⁵ Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

⁶ Esta alegoría les dijo Jesús; pero ellos no entendieron qué era lo que les decía.

Jesús, el buen pastor

⁷ Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas.

⁸ Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas.

⁹ Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.

9.39-41 Jesús utilizó esta situación en que las reacciones hacia su persona eran tan distintas, para decir algo importante acerca de la ceguera y la visión. A un lado, el ciego de nacimiento, que ahora veía perfectamente, arrodillado adorando al Señor. Al otro, los líderes religiosos, tozudos y duros de corazón, rechazando a Jesús y pidiendo su muerte. En esa época, la ceguera era una metáfora del pecado. La vista lo

era de la justicia. Jesús dijo a los fariseos que, aunque podían ver bien físicamente, estaban escogiendo de forma voluntaria ser ciegos espirituales.

10.2-5 Las ovejas proveían comida, leche y ropa. El pastor las alimentaba, las conducía hasta el agua, las vigilaba para que no se perdiesen, las protegía de los depredadores (habitualmente lobos), las cargaba cuando estaban enfermas o



Cuando Jesús aludió a la vida abundante, describió una vida en equilibrio en la que todos los aspectos están bajo la autoridad de Dios, y en la que el individuo puede crecer a la imagen de Cristo. Los elementos necesarios para una salud mental positiva incluyen: una independencia razonable (Pr 31.12-16), fiabilidad (v. 11), la capacidad de asumir responsabilidades (v. 13) y de poder trabajar bajo normas y autoridad (He 13.7), tolerancia hacia los demás (Ef 4.32), poder mostrar amigabilidad y amor (Pr 17.17), sentido del humor (v. 22), la capacidad de dar y tomar (Ec 3.5), y, sobre todo, una devoción que supere los intereses propios (1 Jn 4.10, 11). Jesús no solo proporcionó la salvación, sino que también recalcó la calidad de vida y estableció nuevos valores para la vida abundante.

Dado que una vida saludable va entrelazada con una mente sana, Pablo advierte a los cristianos que cuiden lo que la mente absorbe, no sea que se cieguen a la verdad (2 Co 3.14; 4.3, 4). Las Escrituras declaran firmemente que lo que entra en la mente se traduce en acciones, buenas o negativas (Pr 23.7; Mr 7.20, 23). Cuando Jesús sanó al endemoniado gadareno, lo situó en su mente correcta (Lc 8.35). El hombre restaurado volvería, sin duda, a asumir un papel útil en su hogar y su comunidad, y no olvidaría testificar de la bondad de Dios para con él (Lc 8.39).

Pablo alentó a Timoteo diciéndole: «Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio [o mente sana]» (2 Ti 1.7). Podemos estar seguros de que el Señor quiere que disfrutemos de una excelente salud mental.

Ver también Jos 1.8, 9; Sal 1.2; 16.7-9; 119; Mt 15.10-20; Mr 5.1-20; 5.2, nota; Fil 2.5-11; notas sobre La conciencia (2 Co 1); Las emociones (Sal 42); La sanidad (Sal 13; 133; Ec 1; 2 Co 5; Gá 6; Stg 5).

¹⁰ El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

¹¹ Yo soy el buen pastor;^a el buen pastor su vida da por las ovejas.

¹² Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa.

¹³ Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas.

¹⁴ Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen,

¹⁵ así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre;^b y pongo mi vida por las ovejas.

¹⁶ También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.

¹⁷ Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar.

¹⁸ Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

¹⁹ Volvió a haber disensión entre los judíos por estas palabras.

²⁰ Muchos de ellos decían: Demonio tiene, y está fuera de sí; ¿por qué le oís?

²¹ Decían otros: Estas palabras no son de endemoniado. ¿Puede acaso el demonio abrir los ojos de los ciegos?

Los judíos rechazan a Jesús

²² Celebrábase en Jerusalén la fiesta de la dedicación. Era invierno,

^a 10.11-13 Ez 34.11-12.

^b 10.15 Mt 11.27; Lc 10.22.

débiles, y cuidaba constantemente de ellas. Su trabajo era agotador y peligroso. Era frecuente que el pastor pasase años con un mismo rebaño y llamase a cada oveja por su propio nombre descriptivo. Estas conocían y seguían su voz, pero no reaccionaban a la de un extraño. El pastor iba «delante de ellas» para asegurarse de que el camino era seguro (v. 4). La «puerta» se refería a la entrada al redil (v. 2). Jesús se definió como el Buen Pastor, una metáfora que las personas de su época habrían entendido claramente.

10.16 Las otras ovejas era una referencia a los gentiles. «Este redil» era una referencia al judaísmo. Jesús anunció la misión a los gentiles después de su muerte y resurrección. Los gentiles, así como los judíos creyentes, compartirían una relación íntima con él.

10.22 La fiesta de la dedicación, o fiesta de la purificación del templo (*Hanukkah*), tiene lugar en diciembre y dura ocho días. Cada día se enciende una vela en observancia de esta celebración, también llamada la fiesta de las luces.

En ella se celebran las victorias de Judas Macabeo (165 A.C.). Cuando Antíoco Epifanes, rey de Siria (175-164 A.C.), intentó abolir la religión judía, atacó Jerusalén. Mató a 80.000 judíos, profanó los atrios y cámaras del templo; y sacrificó cerdos al dios pagano Zeus en el altar. Judas Macabeo y sus hermanos lucharon contra él y vencieron. Purificaron el templo, lo restauraron y reconstruyeron el altar. Los judíos siguen celebrando esta fiesta de Hanukkah. Juan menciona más las diversas festividades judías que los demás escritores de los Evangelios (ver gráfico «Las festividades de Israel»).

²³ y Jesús andaba en el templo por el pórtico de Salomón.

²⁴ Y le rodearon los judíos y le dijeron: ¿Hasta cuándo nos turbarás el alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.

²⁵ Jesús les respondió: Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí;

²⁶ pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho.

²⁷ Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen,

²⁸ y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.

²⁹ Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.

³⁰ Yo y el Padre uno somos.

³¹ Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle.

³² Jesús les respondió: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis?

³³ Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia;^c porque tú, siendo hombre, te haces Dios.

³⁴ Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois?^d

³⁵ Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada),

³⁶ ¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy?

³⁷ Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis.

³⁸ Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre.

³⁹ Procuraron otra vez prenderle, pero él se escapó de sus manos.

⁴⁰ Y se fue de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde primero había estado bautizando Juan;^e y se quedó allí.

⁴¹ Y muchos venían a él, y decían: Juan, a la verdad, ninguna señal hizo; pero todo lo que Juan dijo de éste, era verdad.

⁴² Y muchos creyeron en él allí.

Muerte de Lázaro

11 Estaba entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana.^a

² (María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume, y le enjugó los pies con sus cabellos.^b)

³ Enviaron, pues, las hermanas para decir a Jesús: Señor, he aquí el que amas está enfermo.

⁴ Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

⁵ Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro.

⁶ Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba.

⁷ Luego, después de esto, dijo a los discípulos: Vamos a Judea otra vez.

⁸ Le dijeron los discípulos: Rabí, ahora procuraban los judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá?

⁹ Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas? El que anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo;

¹⁰ pero el que anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él.

¹¹ Dicho esto, les dijo después: Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle.

¹² Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, sanará.

¹³ Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño.

¹⁴ Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto;

¹⁵ y me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis; mas vamos a él.

¹⁶ Dijo entonces Tomás, llamado Dídimo, a sus condiscípulos: Vamos también nosotros, para que muramos con él.

Jesús, la resurrección y la vida

¹⁷ Vino, pues, Jesús, y halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro.

^c 10.33 Lv 24.16.

^d 10.34 Sal 82.6.

^e 10.40 Jn 1.28.

^a 11.1 Lc 10.38-39.

^b 11.2 Jn 12.3.

10.23 Jesús andaba por el pórtico de Salomón, una estructura con un techo apoyado sobre filas de columnas de 12 m de altura, para protegerse del clima invernal. Las personas caminaban frecuentemente por él meditando, orando y enseñando. Salomón había construido los pórticos más antiguos del lado oriental, pero Herodes había hecho el pórtico en el que estaba Jesús.

10.30-33 Jesús se refería a sí mismo como uno con Dios, separado en Persona pero idéntico en naturaleza. La Trinidad incluye al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, tres personas

distintas que son una sola en esencia. Los judíos consideraban una blasfemia esta declaración del Maestro.

11.11-14 Lázaro de Betania y sus hermanas María y Marta eran amigos personales de Jesús (ver gráfico «Las mujeres y sus familias en el Nuevo Testamento»). El Señor dijo a los discípulos que Lázaro estaba «dormido», utilizando este término como un eufemismo para la muerte (cp. Mt 9.24; Hch 7.60; 1 Co 15.6; 1 Ts 4.13).

11.17 La muerte y la sepultura tenían lugar en el mismo día en la época de Jesús, debido al clima cálido. El cuerpo se envolvía

MARÍA DE BETANIA

Una seguidora comprometida

María de Betania destaca como modelo para todo devoto discípulo de Cristo. Al parecer no estaba casada y vivía con su hermana mayor, Marta, y su hermano Lázaro. Su hogar era un agradable lugar de retiro para el Señor, que podría tener la misma edad que ellos.

A María se la asocia, más a que ninguna otra persona del Nuevo Testamento, con sentarse a los pies de Jesús, un testimonio de su hambre por la verdad y el entendimiento espiritual (Lc 10.39; Jn 11.32; 12.3). Sin embargo, no solo hizo esto, sino que le sirvió ungiéndolo con un ungüento de gran precio para mostrar su deseo de suplir las necesidades prácticas y también de procurar la bendición espiritual.

El ejemplo de María demuestra su firme capacidad de tomar decisiones. Escogió —según dijo Jesús— escucharlo, y más tarde su regalo de unción derramado como preparación para su sepultura fue un acto de adoración premeditado. Era contemplativa y sensible, no dada a la expresión verbal. Cuando Lázaro murió, las lágrimas y muy pocas palabras expresaron el dolor de su corazón. Jesús lo entendió y lloró con ella (Jn 11.35).

Tal como profetizó Jesús, María ha pervivido en la historia como alguien que personifica el compromiso. Tres Evangelios incluyen su relevante gesto sacrificial, casi medio kilo de puro ungüento de nardo, cuyo precio equivalía al salario de un año, prodigado en humildad sobre su Salvador (Mt 26.6-13; Mr 14.1-9; Jn 12.1-8). María, una mujer caracterizada por un profundo conocimiento espiritual y por su disposición a actuar de acuerdo con su fe, fue, pues, elogiada por Cristo.

Ver también Mt 26.6-13; Mr 14.19; Lc 10.38-42; Jn 11.28-36, 45; 12.3-8; gráfico «Las mujeres y Jesús»; nota sobre Heroínas (He 11).

¹⁸ Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince estadios;

¹⁹ y muchos de los judíos habían venido a Marta y a María, para consolarlas por su hermano.

²⁰ Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a encontrarle; pero María se quedó en casa.

²¹ Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto.

²² Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará.

²³ Jesús le dijo: Tu hermano resucitará.

²⁴ Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero.

²⁵ Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

²⁶ Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?

²⁷ Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.

Jesús llora ante la tumba de Lázaro

²⁸ Habiendo dicho esto, fue y llamó a María su hermana, diciéndole en secreto: El Maestro está aquí y te llama.

²⁹ Ella, cuando lo oyó, se levantó de prisa y vino a él.

³⁰ Jesús todavía no había entrado en la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta le había encontrado.

³¹ Entonces los judíos que estaban en casa con ella y la consolaban, cuando vieron que María se había levantado de prisa y había salido, la siguieron, diciendo: Va al sepulcro a llorar allí.

³² María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verle, se prostró a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano.

³³ Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió,

cuidadosamente pero sin dilación en tiras de tela con especias y ungüentos muy caros. Jesús emprendió probablemente su viaje a Betania el mismo día de la muerte de Lázaro o el siguiente. Eran dos o tres días de trayecto. Cuando llegó allí, Lázaro llevaría unos cuatro días en el sepulcro, algo que Juan se preocupa en destacar. La tradición judía enseñaba que el alma de la persona fallecida sobrevolaba el cuerpo durante tres días después de la muerte con la esperanza de unirse a él de nuevo. Aunque no era cierto, esta superstición se creía de forma generalizada. El hecho de que Lázaro llevase muerto cuatro días en lugar de tres no dejaba dudas en la mentalidad judía de que la resurrección de Lázaro por parte de Jesús era claramente un milagro.

11.33 Jesús se estremeció en espíritu y se conmovió cuando vio a María y a los demás sufriendo y llorando (ver gráfico «Las emociones de Jesús»). El verbo traducido «estremeció» puede significar «profundamente afectado». «Conmovido» (gr. *tarasso*) tiene una connotación de agitación o preocupación. Jesús podía sentirse así por varias razones:

- Su corazón estaba lleno de indignación contra el pecado, la causa del sufrimiento y la muerte.
- Un gran número de extraños se había desplazado de la fiesta de la Pascua en Jerusalén a lamentar en el funeral de Lázaro. El Maestro pudo haberse enojado por su hi-

³⁴ y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Le dijeron: Señor, ven y ve.

³⁵ Jesús lloró.

³⁶ Dijeron entonces los judíos: Mirad cómo le amaba.

³⁷ Y algunos de ellos dijeron: ¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego, haber hecho también que Lázaro no muriera?

Resurrección de Lázaro

³⁸ Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta encima.

³⁹ Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días.

⁴⁰ Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?

⁴¹ Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído.

⁴² Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado.

⁴³ Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera!

⁴⁴ Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir.

El complot para matar a Jesús

(Mt 26.1-5; Mr 14.1-2; Lc 22.1-2)

⁴⁵ Entonces muchos de los judíos que habían venido para acompañar a María, y vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él.

⁴⁶ Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo que Jesús había hecho.

⁴⁷ Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron el concilio, y dijeron: ¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchas señales.

⁴⁸ Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los romanos, y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación.

⁴⁹ Entonces Caifás, uno de ellos, sumo sacerdote aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada;

⁵⁰ ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca.

⁵¹ Esto no lo dijo por sí mismo, sino que como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación;

⁵² y no solamente por la nación, sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos.

⁵³ Así que, desde aquel día acordaron matarle.

⁵⁴ Por tanto, Jesús ya no andaba abiertamente entre los judíos, sino que se alejó de allí a la región contigua al desierto, a una ciudad llamada Efraín; y se quedó allí con sus discípulos.

⁵⁵ Y estaba cerca la pascua de los judíos; y muchos subieron de aquella región a Jerusalén antes de la pascua, para purificarse.

⁵⁶ Y buscaban a Jesús, y estando ellos en el templo, se preguntaban unos a otros: ¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta?

⁵⁷ Y los principales sacerdotes y los fariseos habían dado orden de que si alguno supiese dónde estaba, lo manifestase, para que le prendiesen.

Jesús es ungido en Betania

(Mt 26.6-13; Mr 14.3-9)

12 Seis días antes de la pascua, vino Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, el que había estado muerto, y a quien había resucitado de los muertos.

² Y le hicieron allí una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él.

procreía. Frecuentemente, los llantos en un funeral eran simplemente una demostración artificial de emoción.

• Jesús pudo romper en lágrimas al entrar de forma tan profunda en la agonía de los demás.

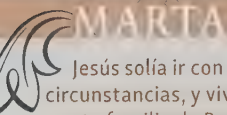
• El Maestro pudo haber visto de antemano su propia crucifixión y afligirse por lo que lamentarían su muerte.

11.35 Juan dio una perspectiva de la profunda compasión de Jesús

(ver gráfico «Las emociones de Jesús»). Aunque sabía que resucitaría a Lázaro, lloró con dolor y compasión. Aquí, la palabra «lloró» no se refería a los lamentos habituales que acompañaban a los funerales en esa época, que frecuentemente implicaban un llanto desinhibido a gran voz, e incluso gritar o aullar. Esta demostración pública de dolor la realizaban a menudo personas que no conocían a la persona fallecida. Cuanto más dramáticos fuesen los lamentos, más tributo creían los judíos estar rindiendo al muerto. En el caso

de Jesús, la palabra «lloró» significa simplemente «derramar lágrimas» (cp. Sal 56, «Las lágrimas»). Obviamente, Jesús sintió un gran dolor de espíritu y la muerte de Lázaro lo conmovió realmente. Sus lágrimas proveyeron una perspectiva importante de su verdadera humanidad.

11.48 Que Jesús resucitara a Lázaro provocó que muchos de los judíos creyesen en él. Las autoridades llegaron a la conclusión de que no podían permitir más que Jesús siguiese realizando milagros y convirtiendo judíos. Los saduceos y los fariseos convocaron rápidamente una reunión del sanedrín (su tribunal supremo) para debatir el problema (ver gráfico «Sectas judías»). La nación judía ostentaba una posición privilegiada dentro del Imperio romano, y el sanedrín temía que Jesús consiguiese muchos adeptos, provocando una revuelta civil y enojando a los gobernantes romanos. Si eso llegaba a ocurrir, ellos perderían su estatus y su poder político. El sumo



Una anfitriona ocupada

Jesús solía ir con frecuencia a casa de Marta, quien parece ser que era soltera, bien por elección o por las circunstancias, y vivía en Betania con sus hermanos María y Lázaro. El comentario de Juan muestra que Jesús y esta familia de Betania eran íntimos amigos (Jn 11.5). Marta parecía disfrutar su don de hospitalidad y su probable posición como hermana mayor.

Las escenas parecen revelar la insensibilidad de Marta, que el Señor afronta con amorosa firmeza, tal como recoge Lucas (Lc 10.41, 42). Su irritación contra su hermana la llevó a una confrontación con Jesús, ya que, en realidad, le echaba la culpa a él por la falta de ayuda de María. La amorosa respuesta de él no fue una condena al corazón de sierva de Marta ni un rechazo a su celosa y generosa hospitalidad. Sencillamente le pidió que reconsiderara sus prioridades, que hiciera sus elecciones basándose en los valores eternos y no en las presiones inmediatas, y le sugirió que le permitiera a María tomar sus propias decisiones.

Varios meses después, Lázaro enfermó mientras Jesús estaba de viaje a muchos kilómetros de allí. Aunque las hermanas enviaron a buscarlo, cuando el Señor llegó a Betania Lázaro ya había muerto y llevaba cuatro días enterrado. Ignorando la costumbre de las dolientes de permanecer en sus casas, Marta tomó la iniciativa de salir al encuentro de Jesús cuando ya él estaba cerca de la ciudad, para culpar de la muerte prematura de su hermano a la demora de Jesús en llegar a Betania (Jn 11.21). De nuevo, su confiada fe reconocía el poder de Jesús sobre la muerte (v. 22). Jesús le explicó que él mismo era la resurrección. Ella estuvo de acuerdo y vio una manifestación inmediata de esa fe en la resurrección de su hermano (v. 44).

La tercera mirada a Marta la recoge Juan (Jn 12.2). El simple hecho de que Marta asumiera los deberes de anfitriona confirma una vez más el hecho de que hacía uso de sus talentos poco comunes. Sin duda se había convertido en una discípula que experimentaba el poder de Dios en el servicio práctico. Jesús, y otros muchos, necesitaban el refresco físico de la cálida hospitalidad de Marta. Para ella, las responsabilidades de sus tareas domésticas no suponían un pesado y monótono trabajo sin valor. Es obvio que amaba su hogar y que para ella era un gozo invertir sus energías en la eficaz administración de su familia. Marta es un enternecedor recordatorio para que todas las mujeres busquen el equilibrio entre su comunión con la familia y el trabajo necesario para suplir sus necesidades rutinarias.

Ver también Lc 10.38-42; Jn 12.1-3; notas sobre La envidia (Pr 14); La hospitalidad (1 P 4).

³Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos;^a y la casa se llenó del olor del perfume.

⁴Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote hijo de Simón, el que le había de entregar:

⁵¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres?

⁶Pero dijo esto, no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella.

⁷Entonces Jesús dijo: Déjala; para el día de mi sepultura ha guardado esto.

⁸Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros,^b mas a mí no siempre me tendréis.

El complot contra Lázaro

⁹Gran multitud de los judíos supieron entonces que él estaba allí, y vinieron, no solamente por causa de Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien había resucitado de los muertos.

¹⁰Pero los principales sacerdotes acordaron dar muerte también a Lázaro,

^a 12.3 Lc 7.37-38.

^b 12.8 Dt 15.11.

sacerdote Caifás sugirió la conveniencia de matar a Jesús (v. 50).

12.3 El perfume con el que María ungió los pies de Jesús era de nardo puro, escaso y muy caro. El nardo era una hierba fragante que procedía de las raíces de una planta que crecía en el Himalaya y se transportaba hasta Palestina en camello. Trescientos denarios equivalían al salario anual de un trabajador medio (v. 5; ver gráfico «Monedas y medidas en la Biblia»).

12.3-7 Los peregrinos judíos se estaban preparando para la fiesta de la Pascua, para la que solo faltaban seis días. Jesús visitó a sus buenos amigos Lázaro (al que había resucitado de los muertos), Marta y María, en Betania. Marta cocinaba y servía la cena (ver «Marta»). Jesús iba a morir durante la

Pascua, y María parecía presentirlo. En un acto que simbolizaba la preparación de un cuerpo para la sepultura, María tomó su posesión más preciada, el «perfume», y lo derramó cariñosamente sobre los pies del Maestro (v. 3; ver «María de Betania»). Después, sin importarle lo que pensasen de ella los demás, los secó con su cabello. Una mujer nunca dejaría su pelo suelto en público en esa época, sino que lo llevaría bien recogido o trenzado. El hecho de que María ungiese los pies del Maestro en lugar de su cabeza pone de manifiesto su humildad. Solo los sirvientes se ocupaban de los pies. Cuando Judas (tesorero y traidor) hizo una objeción a la extravagancia de María, Jesús lo calló y alabó los actos de la mujer.

12.10, 11 Los principales sacerdotes no querían matar solo a Jesús, sino también a Lázaro, una prueba evidente de los

¹¹ porque a causa de él muchos de los judíos se apartaban y creían en Jesús.

La entrada triunfal en Jerusalén

(Mt 21.1-11; Mr 11.1-11; Lc 19.28-40)

¹² El siguiente día, grandes multitudes que habían venido a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén,

¹³ tomaron ramas de palmera y salieron a recibirle, y clamaban: ¡Hosanna!^c ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor,^d el Rey de Israel!

¹⁴ Y halló Jesús un asnillo, y montó sobre él, como está escrito:

¹⁵ No temas, hija de Sion;

He aquí tu Rey viene,

Montado sobre un pollino de asna.^e

¹⁶ Estas cosas no las entendieron sus discípulos al principio; pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas acerca de él, y de que se las habían hecho.

¹⁷ Y daba testimonio la gente que estaba con él cuando llamó a Lázaro del sepulcro, y le resucitó de los muertos.

¹⁸ Por lo cual también había venido la gente a recibirle, porque había oído que él había hecho esta señal.

¹⁹ Pero los fariseos dijeron entre sí: Ya veis que no conseguís nada. Mirad, el mundo se va tras él.

Unos griegos buscan a Jesús

²⁰ Había ciertos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta.

²¹ Éstos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, quisieramos ver a Jesús.

²² Felipe fue y se lo dijo a Andrés; entonces Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús.

²³ Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado.

²⁴ De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

²⁵ El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.^f

²⁶ Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará.

Jesús anuncia su muerte

²⁷ Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora.

²⁸ Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez.

²⁹ Y la multitud que estaba allí, y había oído la voz, decía que había sido un trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado.

³⁰ Respondió Jesús y dijo: No ha venido esta voz por causa mía, sino por causa de vosotros.

³¹ Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.

³² Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.

³³ Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir.

³⁴ Le respondió la gente: Nosotros hemos oído de la ley, que el Cristo permanece para siempre.^g ¿Cómo, pues, dices tú que es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del Hombre?

³⁵ Entonces Jesús les dijo: Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe a dónde va.

³⁶ Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz.

Incredulidad de los judíos

Estas cosas habló Jesús, y se fue y se ocultó de ellos.

^c 12.13 Sal 118.25. ^d 12.13 Sal 118.26. ^e 12.15 Zac 9.9.
^f 12.25 Mt 10.39; 16.25; Mr 8.35; Lc 9.24; 17.33. ^g 12.34 Sal 110.4; Is 9.7; Ez 37.25; Dn 7.14.

milagros del Maestro (Jn 11.43-45). Los saduceos tenían una insurrección de Jesús y sus adeptos, que podría costarles su posición de poder e influencia. Los principales sacerdotes, todos ellos saduceos, no creían en la resurrección de los muertos. Al ver claramente que Lázaro estaba vivo, sintieron que los fundamentos de su poder se tambaleaban.

12.13, 14 Grandes multitudes vieron la llegada de Jesús a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Esparcieron ramas de palmera por su camino de entrada. Las palmeras eran uno de los primeros árboles cultivados. Simbolizaban la victoria y el éxito, así como la belleza. Imágenes de ellas decoraban el

templo, y sus ramas se utilizaban como parte de la celebración de la fiesta de los tabernáculos. El pueblo recibió a Jesús en Jerusalén como el Mesías prometido, gritando *Hosanna* (heb. lit. «salva ahora»).

12.31, 32 Príncipe de este mundo era para Juan un sinónimo de Satanás (ver gráfico «Los nombres de Satanás»). Dios expulsó del Edén al hombre y a la mujer por caer en la tentación del diablo. Aunque la crucifixión de Jesús parecía indicar que el rey de este mundo había vencido, la realidad es que su muerte en la cruz rompería el poder del maligno, que no podría hacer nada. «Levantado» se refería a la forma en que

37 Pero a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él;

38 para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dijo:

Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?
¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor?^b

39 Por esto no podían creer, porque también dijo Isaías:

40 Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón;

Para que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón,

Y se conviertan, y yo los sane.ⁱ

41 Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y habló acerca de él.

42 Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga.

43 Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

Las palabras de Jesús juzgarán a los hombres

44 Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió;

45 y el que me ve, ve al que me envió.

46 Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas.

47 Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo.

48 El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.

49 Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar.

50 Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho.

Jesús lava los pies de sus discípulos

13 Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había

amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

2 Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase,

3 sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba,

4 se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó.

5 Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjugarlos con la toalla con que estaba ceñido.

6 Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies?

7 Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después.

8 Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.

9 Le dijo Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza.

10 Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos.

11 Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No estáis limpios todos.

12 Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho?

13 Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy.

14 Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.

15 Porque ejemplo os he dado, para que como yo los he hecho, vosotros también hagáis.^a

16 De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor,^b ni el enviado es mayor que el que le envió.

17 Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis.

18 No hablo de todos vosotros; yo sé a quienes he elegido; mas para que se cumpla la Escritura:

^a 12.38 Is 53.1. ^b 12.40 Is 6.10. ^c 13.12-15 Lc 22.27.

^d 13.16 Mt 10.24; Lc 6.40; Jn 15.20.

Jesús morirá (v. 32). «Todos» era una referencia a personas de todas las naciones, independientemente de su nacionalidad, raza o estatus.

13.4, 5 Lavar los pies de otra persona era una tarea de esclavos en la época del NT. Las personas llevaban sandalias y caminaban por los polvorientos caminos sin pavimentar de Palestina. Un sirviente lavaría los pies de los invitados

cuando estos llegasen a la casa. El propio Jesús tomó una toalla, se arrodilló y lavó los de los discípulos. Al hacerlo, estaba dándoles un ejemplo tremendo a seguir. Ellos también tenían que estar dispuestos a servir, a lavar los pies de los demás. Les mostró que amor significaba servicio (cp. Mr 10, «La condición de siervo»). Con este pasaje, Juan dio una visión precisa del carácter y del amor de Jesús.

El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar.^c

¹⁹ Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy.

²⁰ De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.^d

Jesús anuncia la traición de Judas

(Mt 26.20-25; Mr 14.17-21; Lc 22.21-23)

²¹ Habiendo dicho Jesús esto, se conmovió en espíritu, y declaró y dijo: De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar.

²² Entonces los discípulos se miraban unos a otros, dudando de quién hablaba.

²³ Y uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado al lado de Jesús.

²⁴ A éste, pues, hizo señas Simón Pedro, para que preguntase quién era aquel de quien hablaba.

²⁵ Él entonces, recostado cerca del pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es?

²⁶ Respondió Jesús: A quien yo diere el pan mojado, aquél es. Y mojado el pan, lo dio a Judas Iscariote hijo de Simón.

²⁷ Y después del bocado, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: Lo que vas a hacer, hazlo más pronto.

²⁸ Pero ninguno de los que estaban a la mesa entendió por qué le dijo esto.

²⁹ Porque algunos pensaban, puesto que Judas tenía la bolsa, que Jesús le decía: Compra lo que necesitamos para la fiesta; o que diese algo a los pobres.

³⁰ Cuando él, pues, hubo tomado el bocado, luego salió; y era ya de noche.

El nuevo mandamiento

³¹ Entonces, cuando hubo salido, dijo Jesús: Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado en él.

³² Si Dios es glorificado en él, Dios también le glorificará en sí mismo, y en seguida le glorificará.

³³ Hijitos, aún estaré con vosotros un poco. Me buscaréis; pero como dije a los judíos, así os digo ahora a vosotros: A donde yo voy, vosotros no podéis ir.^e

³⁴ Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros;^f como yo os he amado, que también os améis unos a otros.

³⁵ En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

Jesús anuncia la negación de Pedro

(Mt 26.31-35; Mr 14.27-31; Lc 22.31-34)

³⁶ Le dijo Simón Pedro: Señor, ¿a dónde vas? Jesús le respondió: A donde yo voy, no me puedes seguir ahora; mas me seguirás después.

³⁷ Le dijo Pedro: Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? Mi vida pondré por ti.

³⁸ Jesús le respondió: ¿Tu vida pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces.

Jesús, el camino al Padre

14 No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.

² En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

³ Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

⁴ Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino.

⁵ Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?

⁶ Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

⁷ Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto.

⁸ Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.

⁹ Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que

^c 13.18 Sal 41.9.

^d 13.20 Mt 10.40; Mr 9.37; Lc 9.48; 10.16.

^e 13.33 Jn 7.34.

^f 13.34 Jn 15.12, 17; 1 Jn 3.23; 2 Jn 5.

13.23 Algunos eruditos creen que Lázaro, al que Jesús resucitó de los muertos, era el discípulo «al cual Jesús amaba». Sin embargo, es más plausible que Juan, el autor del libro, estuviese hablando de sí mismo. No obstante, este discípulo que estaba sentado junto a Jesús en el lugar de honor no se identifica específicamente en el texto. Era costumbre reclinarse en lugar de sentarse a comer, aunque solía ser opcional. «Recostado al lado de Jesús» sería una posición natural para alguien que estuviese comiendo junto a él, pero aquí, esta posición de honor también expresaba una comunión íntima.

13.26 Judas era un nombre común en la época de Jesús. Iscariote (aram., lit. «hombre de Queriot») era el único discípulo de Judea entre los doce. Guardaba y gestionaba el dinero del grupo, robando para sí en muchas ocasiones (Jn 12.5, 6). Se le recuerda por ser el que traicionó a Jesús por 30 monedas de plata. No se arrepintió y se ahorcó después (cp. Lc 24.47, nota).

13.38 Los gallos servían para indicar la hora. Cantaban normalmente a medianoche por primera vez, y después a las tres de la madrugada una segunda. Eran tan precisos que los centinelas romanos confiaban en ellos para su cambio de guardia. Cumpliendo la profecía de Jesús, Pedro lo negó tres veces unas pocas horas antes del amanecer.

LAS MUJERES Y SUS FAMILIAS EN EL NUEVO TESTAMENTO

MUJER	SU FAMILIA	COMENTARIOS
Elisabet (Lc 1.5-25, 57-80)	Marido: Zacarías, un sacerdote; Hijo: Juan el Bautista, precursor del Mesías	Ama de casa; quedó embarazada y tuvo un hijo en la última parte de su vida; su hijo fue odiado por su ministerio profético y fue brutalmente asesinado en la flor de la vida.
María de Nazaret (Lc 1.26-38; 2.1-21; Jn 19.25-27)	Esposo: José, un carpintero; Hijo: Jesús, el Mesías; Hijos: Jacobo, José, Judas, Simón; Hija anónima (Mr 6.3; Lc 4.22)	Ama de casa; soportó las murmuraciones y el rechazo de familiares y amigos por su singular embarazo antes de su boda con José; observó la crucifixión de su hijo Jesús; mostró un compromiso constante con el Señor.
Suegra anónima (Mr 1.30, 31)	Suegra de Pedro, pescador y uno de los discípulos	Tuvo una enfermedad que la llevó cerca de la muerte; Jesús la sanó; hizo gala de un corazón de sierva.
Esposa de Zebedeo (Mt 20.20-28; 27.55, 56)	Esposo: Zebedeo, pescador; Hijos: Jacobo y Juan	Ama de casa; estaba orgullosa de sus hijos y los alentó a progresar; su desmedida ambición no fue sabia.
La mujer cananea (Mt 15.21-28)	Hija endemoniada	Miembro de una raza minoritaria; madre sola; su fe consiguió la atención de Jesús y llevó sanidad a su hija.
La esposa de Jairo (Mr 5.22-24, 35-42)	Esposo: Jairo, principal de la sinagoga; Hija de doce años	Ama de casa; experimentó la muerte de su única hija; acudió a Cristo y confió en él; disfrutó el gozo de ver a su hija restaurada a la vida.
Ana (Lc 2.36-38)	ninguna	Viuda (84 años) que servía en el templo; hizo una declaración profética en cuanto al niño Cristo; sola durante la mayoría de su vida, pero jamás amargada ni egocéntrica.
La viuda de Nain (Lc 7.11-16)	Hijo	Madre sola; perdió a su único hijo, pero Jesús se lo devolvió; su fe fue notable para todos.
Juana (Lc 8.1-3)	Esposo: Chuza, mayordomo de Herodes	Rica; Juana dio generosamente su tiempo y sus recursos para el avance de la obra del reino.
María y Marta de Betania (Lc 10.38-42; Jn 11.1-41)	Hermano: Lázaro	Hermanas solteras; Marta ofreció hospitalidad a Jesús y a sus seguidores; María se sentó a los pies de Jesús para estudiar y aprender cosas espirituales; ambas hermanas miraron al Señor con fe cuando murió su hermano, y Jesús lo resucitó de los muertos.
La mujer samaritana (Jn 4.7-42)	Compañero que no era su marido	Divorciada (cinco maridos anteriores); escuchó a Jesús y aceptó su oferta de salvación.
Mujer sorprendida en adulterio (Jn 8.3-11)	Ninguna que se sepa	Vivía en inmoralidad; se la confrontó por su pecado y fue perdonada por Jesús.
Madre (Jn 9.1-41)	Esposo; Hijo ciego	Ama de casa; crio a un hijo discapacitado hasta la adultez; Jesús le restauró la vista a su hijo; tal vez la crianza de estos padres ayudara al hijo a permanecer fiel a Jesús incluso bajo presión.
Safira (Hch 5.1-11)	Esposo: Ananías	Rica; intentó engañar a la iglesia y murió bajo el juicio del Señor.
Cuatro hermanas de Cesarea (Hch 21.9)	Padre: Felipe, un evangelista	Hermanas solteras que vivían con su padre y le ayudaban en su ministerio; comprometidas en el servicio al Señor.

LAS MUJERES Y SUS FAMILIAS EN EL NUEVO TESTAMENTO

MUJER	SU FAMILIA	COMENTARIOS
María (Hch 12.12-17)	Hijo: Juan Marcos, viajó con Bernabé el misionero (su pariente); Rode, criada de la familia	Ama de casa; mujer rica; al parecer no tenía marido; abrió su casa a los creyentes para las reuniones; crio a su hijo en los caminos del Señor; su hijo también hizo una gran contribución al reino de Cristo.
Eunice (Hch 16.1; 2 Ti 1.3-7)	Esposo (gentil); Hijo: Timoteo; Madre: Loida	Ama de casa; matrimonio interconfesional; tanto ella como su madre (Loida) invirtieron sabiamente en la crianza espiritual del joven Timoteo.
Lidia de Filipo (Hch 16.13-40)	No se menciona	Mujer de negocios; hospitalaria, valiente al ayudar a empezar una iglesia en un entorno hostil.
Priscila (Hch 18.1-28; Rom 16.3; 1 Cor 16.19; 2 Ti 4.19)	Esposo: Aquila	No tenían hijos; socios en el negocio de fabricación de tiendas y en el ministerio; don como mentores.
Drusila (Hch 24.24)	Esposo: Félix	Hija judía de Herodes Agripa I; casada con el procurador romano de Judea; era ambiciosa y sin escrúpulos morales.
Berenice (Hch 25.13-27)	Hermano (y amante): Herodes Agripa II	Hija de Herodes Agripa I y hermana de Drusila; vivió en incesto e inmoralidad.
Apia (Flm 2)	Esposo: Filemón (posiblemente); Esclavo: Onésimo	Abrió su hogar para las reuniones de los creyentes; comprometida en respaldar al apóstol Pablo.

me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?

¹⁰ ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras.

¹¹ Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.

¹² De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.

¹³ Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

¹⁴ Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré.

La promesa del Espíritu Santo

¹⁵ Si me amáis, guardad mis mandamientos,

¹⁶ Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre:

¹⁷ el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

¹⁸ No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.

¹⁹ Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis.

²⁰ En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

²¹ El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.

²² Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo?

²³ Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.

14.16, 17 Jesús se refirió al Espíritu Santo como «otro Consolador» que él enviaría a los discípulos después de volver al Padre (v. 16). Él lo pidió, y el Padre lo dio en respuesta a su petición. Juan empleaba la palabra «Consolador» (gr., *parakletos*, lit. «el que es llamado al lado») cuando hablaba del Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad, y también «Espíritu de verdad». Como intercesor o mediador, este mora en el creyente y revela la voluntad de Dios. Es el

Maestro, el Agente del fortalecimiento, el Consolador, y el Consejero (ver gráfico «La obra del Espíritu Santo»).

14.18 Jesús se comparó con un padre terrenal que moriría y dejaría huérfanos y desamparados a sus hijos. Sin duda, los discípulos ya sentían que se produciría la tragedia. Aquí, el Señor habló de la resurrección y prometió a sus discípulos que volvería.

EL CUIDADO DEL NIÑO

PROTEGER A NUESTROS HIJOS



Al parecer, en los tiempos bíblicos se cuidaba a los hijos dentro del contexto de la familia, que con frecuencia era extensa. Rara vez estaban fuera del alcance de unos brazos familiares y amorosos, y de una disciplina autoritaria que moldeaba la vida. Cuando se procura el cuidado del niño más allá de los círculos de la familia, es necesario que los padres intenten recrear la crianza especial que un progenitor puede proporcionar en la protección y la paz del círculo familiar. Construir la autoconfianza, la confianza en los demás y la satisfacción desde lejos puede resultar un estresante desafío para todos.

Nada parece peor, en términos bíblicos, que sentir que nos han dejado como a huérfanos, aislados y solos. Jesús aseguró a sus discípulos, cuando empezaban a temerse lo peor en cuanto a su futuro con él: «No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros» (Jn 14.18). Hay algo en la naturaleza del amor divino que halla su realización más plena cuando la intimidad, la cercanía y la disponibilidad están a mano para tomarlas.

La historia del amor divino en la Biblia revela, de principio a fin, la cualidad de «estar ahí». El cuidado del niño fuera del hogar puede ser conveniente para algunas familias, pero es una decisión que se debería empapar en oración y sopesar cuidadosamente. Si nosotros como padres somos los representantes de Dios en este mundo para nuestros hijos, deberíamos asegurarnos de edificar la cualidad de «estar ahí» en todos nuestros tratos con ellos y tomar nuestras decisiones en consecuencia en lo que al cuidado del niño se refiere.

Ver también Dt 6.1-9; Sal 127; 128; 139; Ez 16.20, 21; Mt 18.3, nota; notas sobre Los hijos (2 S 21; Sal 128; Pr 22; Lc 15); El empleo (Is 26); La maternidad (1 S; Is 49; Ez 16).

²⁴ El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió.

²⁵ Os he dicho estas cosas estando con vosotros.

²⁶ Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.

²⁷ La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

²⁸ Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amarais, os habríais regocijado, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo.

²⁹ Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis.

³⁰ No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí.

³¹ Mas para que el mundo conozca que amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago. Levantaos, vamos de aquí.

Jesús, la vid verdadera

15 Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

² Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiaré, para que lleve más fruto.

³ Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.

⁴ Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

⁵ Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.

14.26 El Espíritu Santo es la tercera Persona de la Trinidad (Jn 14.17; 15.26; 16.7, 13). Posee todos los atributos de Dios y es Dios. A lo largo de la historia el Señor ha actuado, revelado su voluntad, fortalecido a personas, y manifestado su presencia personal por medio del Espíritu.

El Espíritu Santo desempeña funciones específicas. En el AT, se concedía a una persona en un momento específico para ayudarla a cumplir una tarea o misión particular (Nm 11.26; Ez 2.2). No estaba constantemente presente en la vida de cada seguidor de Yohvé. Sin embargo, desde su derramamiento en el NT hasta el fin de los tiempos, mora en todos los creyentes desde el momento en que confían totalmente en el Señor y su poder salvador. Cuando una persona acepta a Jesús como Salvador, el Espíritu Santo viene a habitar en ella, para nunca irse (Ef 4.30).

El Espíritu Santo es el activo más importante del creyente, fundamental para sobrevivir en este mundo pecador. Es su abogado (gr. *parakletos*, lit. «el que es llamado al lado»; Jn 14.16). En otras palabras, es «Consolador» y «Maestro» (Jn 16.7, 13): Provee ayuda y consejo para vivir la vida cristiana. En el mismo momento en que el creyente somete su vida a Dios y permite que él lo use para su servicio, es lleno del Espíritu Santo, que pasa a controlarlo y a prepararlo para servir (Ef 5.18-21; Ro 12, «Los dones espirituales»; 2 Co 1, «La conciencia»; Ef 5, «La voluntad de Dios»; 1 P 2, «El sacerdocio del creyente»; ver gráfico «La obra del Espíritu Santo»).

15.1-5 La vid crece por toda Palestina. Cada año, los campesinos podan las ramas para producir fruto de gran calidad. Estas se consideran inútiles a no ser que lleven fruto. La vid

Las prioridades correctas y la buena administración del tiempo exigen que tomemos conciencia de que hoy es el único tiempo con el que contamos para trabajar. El pasado se ha ido irremediamente, y el futuro solo es una posibilidad.

Dorothy Kelley Patterson

⁶ El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.

⁷ Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.

⁸ En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.

⁹ Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor.

¹⁰ Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.

¹¹ Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

¹² Éste es mi mandamiento: Que os améis unos a otros,^a como yo os he amado.

¹³ Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos.

¹⁴ Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.

¹⁵ Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer.

¹⁶ No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé.

¹⁷ Esto os mando: Que os améis unos a otros.

El mundo os aborrecerá

¹⁸ Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros.

¹⁹ Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece.

²⁰ Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor.^b Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.

²¹ Mas todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado.

²² Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado.

²³ El que me aborrece a mí, también a mi Padre aborrece.

²⁴ Si yo no hubiese hecho entre ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora han visto y han aborrecido a mí y a mi Padre.

²⁵ Pero esto es para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Sin causa me aborrecieron.^c

²⁶ Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.

²⁷ Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio.

16 Estas cosas os he hablado, para que no tengáis tropiezo.

² Os expulsarán de las sinagogas; y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios.

³ Y harán esto porque no conocen al Padre ni a mí.

⁴ Mas os he dicho estas cosas, para que cuando llegue la hora, os acordéis de que ya os lo había dicho.

^a 15.12 Jn 13.34; 15.17; 1 Jn 3.23; 2 Jn 5. ^b 15.20 Mt 10.24; Lc 6.40; Jn 13.16. ^c 15.25 Sal 35.19; 69.4.

que no produzca se corta drásticamente. Las extremidades podadas no sirven para nada y se destruyen. El AT representaba a Israel como la viña de Dios, que pasó a ser un símbolo para la nación de Israel. Jesús dijo ser la vid «verdadera», utilizándola junto a sus ramas como una analogía de cómo debe el creyente permanecer o vivir en él (v. 1). Los discípulos que creyeron en él eran los pámpanos de la vid de Dios, que no tienen vida por sí mismos, sino que la reciben de ella. Sin la vid, las ramas no pueden producir fruto y no sirven para nada.

15.15 Los discípulos debían servir a los demás, como Jesús demostró cuando lavó sus pies (Jn 13.4, 5). Sin embargo, él los consideraba sus amigos. Solo a ellos daría el Maestro semejante revelación de Dios y de sus propósitos en la tierra. Los discípulos no escogieron a Jesús; él fue quien los eligió a ellos. Él ya no los llamaba «siervos» (gr. *doulos*). Les ofrecía algo mejor que eso, una relación personal e íntima con Dios, el tipo de relación poco habitual que existe entre confidentes o amigos muy cercanos.

EL ALUMBRAMIENTO

EL MILAGRO DEL NACIMIENTO

Aunque las Escrituras suelen usar a menudo el alumbramiento y la maternidad como metáfora, la realidad y la importancia del nacimiento también están presentes. La matriz es la incubadora natural preparada por el Creador para la protección y el crecimiento del niño. Si el alumbramiento llega de forma prematura (Éx 21.22-25) el resultado podría ser trágico, tal como la muerte de la madre (1 S 4.19-22) o la criatura (Sal 58.8; Os 9.14).

Otras alusiones bíblicas al proceso del nacimiento incluyen a personal, como las comadronas (Gn 35.17; Éx 1.15); instrumental, como la silla de parto (Éx 1.16); procedimientos, como cortar el cordón umbilical que conecta al hijo y la madre (Ez 16.4); y ordenanzas, como el ritual de la impureza de la mujer durante cuarenta y ocho días después del alumbramiento (Lv 12.1-8).

En el milagro del parto, el dolor contrasta con el gozo. La concepción y el nacimiento de un niño ejemplifican la mayor obra de arte creativa de Dios (Gn 1.26-28). La experiencia de alumbrar a un pequeño desde la matriz está marcada por un contraste extremo. La mayoría de las mujeres que han dado a luz recuerdan en que la fase del embarazo es muy incómoda y que el nacimiento del bebé es totalmente doloroso. Pero el gozo indescriptible de la nueva vida creada alienta a toda madre a regocijarse. El dolor se olvida rápidamente «por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo» (Jn 16.21).

Ver también Gn 3.16; Mt 18.3, nota; 1 Ti 2.15; notas sobre Los hijos (2 S 21; Sal 128; Pr 22; Lc 15); La caída de la creación (Gn 3); La maternidad (1 S 1; Is 49; Ez 16); El embarazo (Jue 13).

La obra del Espíritu Santo

Esto no os lo dije al principio, porque yo estaba con vosotros.

⁵ Pero ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas?

⁶ Y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha llenado vuestro corazón.

⁷ Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré.

⁸ Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.

⁹ De pecado, por cuanto no creen en mí;

¹⁰ de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más;

¹¹ y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

¹² Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar.

¹³ Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

¹⁴ Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.

¹⁵ Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber.

La tristeza se convertirá en gozo

¹⁶ Todavía un poco, y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; porque yo voy al Padre.

¹⁷ Entonces se dijeron algunos de sus discípulos unos a otros: ¿Qué es esto que nos dice: Todavía un poco y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; y, porque yo voy al Padre?

¹⁸ Decían, pues: ¿Qué quiere decir con: Todavía un poco? No entendemos lo que habla.

¹⁹ Jesús conoció que querían preguntarle, y les dijo: ¿Preguntáis entre vosotros acerca de esto que dije: Todavía un poco y no me veréis, y de nuevo un poco y me veréis?

²⁰ De cierto, de cierto os digo, que vosotros llorareis y lamentareis, y el mundo se alegrará; pero aunque vosotros estéis tristes, vuestra tristeza se convertirá en gozo.

²¹ La mujer cuando da a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo.

²² También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo.

²³ En aquel día no me preguntareis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidieris al Padre en mi nombre, os lo dará.

²⁴ Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.

Yo he vencido al mundo

²⁵ Estas cosas os he hablado en alegorías; la hora viene cuando ya no os hablaré por alegorías, sino que claramente os anunciaré acerca del Padre.

Rescatar el alma, lavarla, redimirla, salvarla, santificarla y glorificarla; esta es la gloriosa joya que él vio, y se entregó a sí mismo por ella.

Catherine Booth

26 En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros,

27 pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios.

28 Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre.

29 Le dijeron sus discípulos: He aquí ahora hablas claramente, y ninguna alegoría dices.

30 Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte; por esto creemos que has salido de Dios.

31 Jesús les respondió: ¿Ahora creéis?

32 He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

33 Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.

Jesús ora por sus discípulos

17 Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti;

2 como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste.

3 Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.

4 Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese.

5 Ahora pues, Padre, glorificame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.

6 He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra.

7 Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti;

8 porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

9 Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son,

10 y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos.

11 Y ya no estoy en el mundo; más éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros.

12 Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliese.^a

13 Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.

14 Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

16 No soy del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

17 Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad.

18 Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.

19 Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

20 Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos,

^a 17.12 Sal 41.9.

16.33 El mundo representaba el sistema terrenal opuesto a Jesús. Juan pintaba al mundo y a Cristo como enemigos directos. Él venció al mundo por medio de su vida, su muerte y su resurrección. En la tierra, triunfó ante la tentación del maligno, que quería hacerlo pecar. En su muerte, se hizo pecado por cada persona, venciendo al poder del mismo. En su resurrección, triunfó sobre la muerte y se levantó victorioso de su feudo. Jesús dijo a los discípulos que el mundo los atribularía pero él les traería paz. Juan pone al final del discurso esta alentadora declaración de victoria.

17.14-16 Esta bella plegaria podría llamarse la oración del Señor, ya que Jesús la realizó antes de su muerte inminente. En ella, pidió al Padre que no sacase del mundo a los discípulos (ver gráfico «Lecciones de la oración modelo»). En su lugar, le rogó que los protegiese del maligno, que es Satanás. Jesús comisionó a los discípulos y los envió al mundo a difundir las buenas nuevas del evangelio.

17.20 Jesús oró al Padre por todos los creyentes, no solo por su pequeño grupo de discípulos. Estas eran las «otras ovejas» a las que se refirió Jesús (Jn 10.16). Él oraba tanto

EL PERFECCIONISMO

UNA META INALCANZABLE

La imperiosa necesidad de ser más de lo que uno es capaz de llegar a ser jamás es la motivación impulsora que subyace tras el perfeccionismo. Esta surge de una profunda inseguridad, del temor insistente de que ser la mujer que Dios pretendía que fueses no es, en cierto modo, lo bastante bueno.

El anhelo por la perfección absoluta está arraigado en el recuerdo perdido del paraíso. Dentro de cada creyente existe un barómetro interno de cómo deberían ser las cosas, un profundo deseo por la perfección que solo traerá el cielo. Algo dentro de nosotros sabe que por buenas que sean las cosas, deberían ser mejores. Un día lo serán, pero no ahora. Saber cómo podrían ser mientras una vive con ellas tal como son en la actualidad suele causar, a menudo, una tensión malsana.

Entender el innato deseo por la perfección puede conducir a una expectativa más profunda y a la esperanza en la eternidad. También ayuda a soltar la exigencia de que la vida en el presente debe satisfacer todos los anhelos.

Al mismo tiempo, el Señor llama a cada creyente a perseguir la integridad y la sensatez de espíritu, conceptos que se describen con frecuencia como «ser perfecto» en el Nuevo Testamento (Mt 5.48). La capacidad de amar es el rasgo principal al que eres llamada para ser perfecta en tu vida (1 Jn 4.17-19). Sin embargo, la realización o la perfección como seres humanos no son posibles como resultado de tu propia lucha. Es la manifestación de la obra de Dios en ti (He 13.20, 21).

Ver también Is 14.13; 2 Co 12.9; Gá 6.1-5, 14, 15; notas sobre El contentamiento (1 Ti 6); El empleo (Ec 9; Hch 18; 2 Co 2; Col 3; 1 P 2); La humildad (Fil 2); Las prioridades (Mt 6).

²¹ para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.

²² La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.

²³ Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.

²⁴ Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

²⁵ Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste.

²⁶ Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

Arresto de Jesús

(Mt 26.47-56; Mr 14.43-50; Lc 22.47-53)

18 Habiendo dicho Jesús estas cosas, salió con sus discípulos al otro lado del torrente de Cedrón, donde había un huerto, en el cual entró con sus discípulos.

² Y también Judas, el que le entregaba, conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos.

³ Judas, pues, tomando una compañía de soldados, y alguaciles de los principales sacerdotes y

de los fariseos, fue allí con linternas y antorchas, y con armas.

⁴ Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis?

⁵ Le respondieron: A Jesús nazareno. Jesús les dijo: Yo soy. Y estaba también con ellos Judas, el que le entregaba.

⁶ Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra.

⁷ Volvió, pues, a preguntarles: ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: A Jesús nazareno.

⁸ Respondió Jesús: Os he dicho que yo soy; pues si me buscáis a mí, dejad ir a éstos;

⁹ para que se cumpliese aquello que había dicho: De los que me diste, no perdí ninguno.

¹⁰ Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco.

¹¹ Jesús entonces dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina; la copa^a que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?

Jesús ante el sumo sacerdote

(Mt 26.57-58; Mr 14.53-54; Lc 22.54)

¹² Entonces la compañía de soldados, el tribuno y los alguaciles de los judíos, prendieron a Jesús y le ataron,

¹³ y le llevaron primeramente a Anás; porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote aquel año.

^a 18.11 Mt 26.39; Mr 14.36; Lc 22.42.

¹⁴ Era Caifás el que había dado el consejo a los judíos, de que convenía que un solo hombre muriese por el pueblo.^b

Pedro en el patio de Anás

(Mt 26.69-70; Mr 14.66-68; Lc 22.55-57)

¹⁵ Y seguían a Jesús Simón Pedro y otro discípulo. Y este discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús al patio del sumo sacerdote;

¹⁶ mas Pedro estaba fuera, a la puerta. Salió, pues, el discípulo que era conocido del sumo sacerdote, y habló a la portera, e hizo entrar a Pedro.

¹⁷ Entonces la criada portera dijo a Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? Dijo él: No lo soy.

¹⁸ Y estaban en pie los siervos y los alguaciles que habían encendido un fuego; porque hacía frío, y se calentaban; y también con ellos estaba Pedro en pie, calentándose.

Anás interroga a Jesús

(Mt 26.59-66; Mr 14.55-64; Lc 22.66-71)

¹⁹ Y el sumo sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina.

²⁰ Jesús le respondió: Yo públicamente he hablado al mundo; siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en oculto.

²¹ ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que han oído, qué les haya yo hablado; he aquí, ellos saben lo que yo he dicho.

²² Cuando Jesús hubo dicho esto, uno de los alguaciles, que estaba allí, le dio una bofetada, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote?

²³ Jesús le respondió: Si he hablado mal, testifica en qué está el mal; y si bien, ¿por qué me golpeas?

²⁴ Anás entonces le envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

Pedro niega a Jesús

(Mt 26.71-75; Mr 14.69-72; Lc 22.58-62)

²⁵ Estaba, pues, Pedro en pie, calentándose. Y le dijeron: ¿No eres tú de sus discípulos? Él negó, y dijo: No lo soy.

²⁶ Uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo: ¿No te vi yo en el huerto con él?

²⁷ Negó Pedro otra vez; y en seguida cantó el gallo.

Jesús ante Pilato

(Mt 27.1-2,11-31; Mr 15.1-20; Lc 23.1-5,13-25)

²⁸ Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era de mañana, y ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse, y así poder comer la pascua.

²⁹ Entonces salió Pilato a ellos, y les dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre?

³⁰ Respondieron y le dijeron: Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado.

³¹ Entonces les dijo Pilato: Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley. Y los judíos le dijeron: A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie;

³² para que se cumpliese la palabra que Jesús había dicho, dando a entender de qué muerte iba a morir.^c

³³ Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos?

³⁴ Jesús le respondió: ¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí?

³⁵ Pilato le respondió: ¿Soy yo acaso judío? Tu nación, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?

³⁶ Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí.

³⁷ Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.

³⁸ Le dijo Pilato: ¿Qué es la verdad?

Y cuando hubo dicho esto, salió otra vez a los judíos, y les dijo: Yo no hallo en él ningún delito.

^b 18.14 Jn 11.49-50. ^c 18.32 Jn 3.14; 12.32.

por los judíos como por los gentiles, por todas las personas que acabarían creyendo en Jesús a través de los testimonios de sus discípulos. Su oración abarcaba el futuro distante.

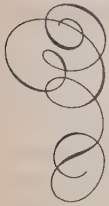
18.15 Pedro y otro discípulo se quedaron, pero los demás huyeron. Se desconoce la identidad del discípulo que no se nombra. Algunos lo relacionan con José de Arimatea (que cedió su sepulcro nuevo para el cuerpo de Jesús). Lo más probable es que fuese Nicodemo, porque ayudó a José a preparar el cuerpo del Señor para su sepultura. La tradición sostiene

que el propio Juan era ese discípulo. Quienquiera que fuese ese hombre, el sumo sacerdote lo conocía bien.

18.28 El sanedrín podía condenar a muerte, pero solo los romanos podían llevar a cabo la ejecución. Llevaron a Jesús de Caifás al pretorio, o «salón del juicio», la residencia del gobernador, que se encontraba junto al palacio de Herodes. Sin embargo, los miembros del sanedrín no entrarían allí, para no contaminarse ceremonialmente y poder comer la Pascua. En el pretorio fue donde los soldados se burlaron de Jesús antes de ser crucificado.

LA AUTORIDAD

¿QUIÉN ESTÁ A CARGO?



Dios mismo es la máxima autoridad y la fuente de toda autoridad humana. A los cristianos se nos ordena reconocer su potestad subyacente a todas las instituciones de gobierno humano siendo ciudadanos sumisos y respetuosos.

Aun cuando la autoridad humana, corrompida por el pecado, se incline a propósitos malos, Dios está obrando simultáneamente a través de dicho poder para llevar a cabo sus propósitos perfectos. Esta paradoja no se revela de un modo más impresionante que cuando Jesús, de pie ante Pilato, declaró: «Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba» (Jn 19.11). Los propósitos de las autoridades humanas que llevaron a Jesús a la crucifixión estaban manchados de perversidad. Al mismo tiempo, el propósito bueno, misericordioso y amoroso de Dios se estaba llevando a cabo por medio de

estos poderes humanos, aunque ellos no lo reconocieron a él como fuente de su autoridad.

Todo poder y autoridad le pertenecen solamente a Dios y él los usa siempre para el máximo bien de sus hijos. Aun cuando no veamos el principio o el fin del plan de Dios, hemos de confiar en que él es el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin de todas las cosas, incluidos los acontecimientos de nuestra vida individual (Ap 22.13).

Ver también Ro 13.1; He 13.7, 17; notas sobre Gobierno y ciudadanía (Ro 13); Ser cabeza (Gn 1); La rebeldía (Nm 16); La sumisión (1P 3).

³⁹ Pero vosotros tenéis la costumbre de que os suelte uno en la pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos?

⁴⁰ Entonces todos dieron voces de nuevo, diciendo: No a éste, sino a Barrabás. Y Barrabás era ladrón.

19 Así que, entonces tomó Pilato a Jesús, y le azotó.

² Y los soldados entretejieron una corona de espinas, y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron con un manto de púrpura;

³ y le decían: ¡Salve, Rey de los judíos! y le daban de bofetadas.

⁴ Entonces Pilato salió otra vez, y les dijo: Mirad, os lo traigo fuera, para que entendáis que ningún delito hallo en él.

⁵ Y salió Jesús, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y Pilato les dijo: ¡He aquí el hombre!

⁶ Cuando le vieron los principales sacerdotes y los alguaciles, dieron voces, diciendo: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! Pilato les dijo: Tomadle vosotros, y crucifícale; porque yo no hallo delito en él.

⁷ Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios.

⁸ Cuando Pilato oyó decir esto, tuvo más miedo.

⁹ Y entró otra vez en el pretorio, y dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Mas Jesús no le dio respuesta.

¹⁰ Entonces le dijo Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte?

¹¹ Respondió Jesús: Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene.

¹² Desde entonces procuraba Pilato soltarle; pero los judíos daban voces, diciendo: Si a éste sueltas, no eres amigo de César; todo el que se hace rey, a César se opone.

¹³ Entonces Pilato, oyendo esto, llevó fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal en el lugar llamado el Enlosado, y en hebreo Gabata.

19.1 Los azotes constituían una forma de castigo muy dura. La víctima era atada a un poste de forma que su espalda estuviese completamente expuesta. Después le propinaban 39 azotes con un látigo de cuero con piezas afiladas de hueso y plomo. Un sirviente o un soldado los administraba, 13 en el pecho y 26 en la espalda. Los latigazos desgarraban literalmente la carne. Este castigo no solo era cruel, sino que se utilizaba antes de la crucifixión para acelerar la muerte del condenado. Era frecuente que la víctima muriese antes del trigésimo noveno azote (cp. Dt 25.3, nota). Pilato ordenó que se azotase a Jesús.

19.12 Poncio Pilato, el gobernador/procurador romano antisemita de Judea, quería dejar a Jesús en libertad después de

los azotes (ver gráfico «Gobernantes políticos del Nuevo Testamento»). La multitud amenazó a Pilato diciéndole que ya no sería «amigo» de César si no cedía a sus exigencias crucificando a Jesús. Pilato era directamente responsable ante el emperador Tiberio César de las operaciones judiciales, militares y financieras romanas en Judea. Temía que los judíos elevasen a este una queja formal contra él, provocando la ira de Tiberio. Tal acción le costaría casi con total seguridad su posición y quizás incluso la vida. Juan se preocupó de recordar el veredicto de Pilato de «no culpabilidad» de Jesús, para demostrar que era inocente de cualquier crimen contra el gobierno romano.

19.13 Después del interrogatorio, Pilato llevó fuera a Jesús, a un lugar llamado el «Enlosado» (heb. *Gabbatha*; gr.

¹⁴ Era la preparación de la pascua, y como la hora sexta. Entonces dijo a los judíos: ¡He aquí vuestro Rey!

¹⁵ Pero ellos gritaron: ¡Fuera, fuera, crucifícale! Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey que César.

¹⁶ Así que entonces lo entregó a ellos para que fuese crucificado. Tomaron, pues, a Jesús, y le llevaron.

Crucifixión y muerte de Jesús

(Mt 27.32-50; Mr 15.21-37; Lc 23.26-49)

¹⁷ Y él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota;

¹⁸ y allí le crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.

¹⁹ Escribió también Pilato un título, que puso sobre la cruz, el cual decía: JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS.

²⁰ Y muchos de los judíos leyeron este título; porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad, y el título estaba escrito en hebreo, en griego y en latín.

²¹ Dijeron a Pilato los principales sacerdotes de los judíos: No escribas: Rey de los judíos; sino, que él dijo: Soy Rey de los judíos.

²² Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito.

²³ Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también su túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo.

²⁴ Entonces dijeron entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién

será. Esto fue para que se cumpliese la Escritura, que dice:

Repartieron entre sí mis vestidos,

Y sobre mi ropa echaron suertes.^a

Y así lo hicieron los soldados.

²⁵ Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena.

²⁶ Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo.

²⁷ Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

²⁸ Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliese:^b Tengo sed.

²⁹ Y estaba allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja, y poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca.

³⁰ Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.

El costado de Jesús traspasado

³¹ Entonces los judíos, por cuanto era la preparación de la pascua, a fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz en el día de reposo* (pues aquel día de reposo* era de gran solemnidad), rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados de allí.

* 19.31 Aquí equivale a *sábado*.

• 19.24 Sal 22.18.

• 19.28 Sal 69.21.

lithostroton, lit. «pavimento de piedra»). En esa plataforma elevada (natural o hecha por el hombre) que se encontraba delante del pretorio, Pilato se sentó en el tribunal para pronunciar sus decisiones oficiales.

19.14 El viernes de la semana de la Pascua, o día de la preparación, servía para prepararse para el día de reposo, incluyendo tareas como cocinar la comida del día siguiente o sacar más agua de lo normal, trabajos prohibidos en sábado. Jesús fue sentenciado, ejecutado y sepultado ese viernes (ver gráfico «La última semana en la vida de Jesús»).

19.19, 20 Pilato, el procurador romano (26-36 A.D.), odiaba a los judíos (ver gráfico «Gobernantes políticos del Nuevo Testamento»). Para ridiculizarlos, escribió un título sarcástico para Jesús y lo puso en la cruz a la vista de todos. Era habitual que se colgase del cuello del hombre moribundo una tabla con los crímenes del condenado. Irónicamente, la de Jesús declaraba su verdadero título. Estaba escrita en hebreo, griego y latín, indicando involuntariamente que la muerte de Jesucristo tenía consecuencias universales.

19.23, 24 Los soldados romanos clavaron a Jesús a la cruz. La tradición sostiene que María tejió la túnica de su Hijo.

Esta era de una sola pieza, como la del sumo sacerdote (ver gráfico «Las vestiduras del sumo sacerdote»). El simbolismo es rico aquí, porque el sumo sacerdote servía como mediador entre Dios y el pueblo. Como la túnica no podía dividirse sin destrozarla, los soldados echaron suertes sobre ella (v. 24), cumpliendo así la profecía del AT (Sal 22.18).

19.26, 27 Varias mujeres (María, madre de Jesús, y Salomé, su hermana, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena), así como Juan, uno de los doce discípulos, permanecieron bajo la cruz mientras Jesús moría (ver gráfico «Las mujeres y Jesús»). El Señor, incluso en su agonía, estaba preocupado por el futuro bienestar de su madre. Como su Hijo mayor, asumió la responsabilidad de proveer un protector y sustentador a su madre, el discípulo «al que amaba», Juan.

19.31, 32 Los crucificados tardaban frecuentemente días en morir. Romper las piernas de la víctima provocaba que el cuerpo entrase en situación de colapso y aceleraba la muerte. La ley romana exigía que un criminal permaneciese en la cruz hasta morir, por mucho que durase. Después se dejaba el cuerpo para los buitres. Sin embargo, la ley judía exigía que el cadáver se retirase en el mismo día y se sepultase antes de

CUIDADORES

UN COMPROMISO PARA CON LOS PADRES ANCIANOS

El plan de la Biblia para las familias es bastante claro: los padres cuidan de los hijos hasta que alcanzan la adultez; luego, estos tienen la responsabilidad de hacerse cargo de sus progenitores. Esto se consideraba una parte integral de honrar a la madre y al padre, tal como mandaba la ley (Éx 20.12). En los tiempos del Antiguo Testamento, padres e hijos solían por lo general vivir juntos o muy cerca durante toda su vida. Jacob y sus esposas, sus criadas, sus hijos y nietos se consideraban una unidad familiar cuando viajaron a Egipto para hallar provisión de manos de José (Gn 46.5-27).

Jesús fue crítico con aquellos fariseos que se negaban a proveer para las necesidades materiales de sus padres, bajo la excusa de entregar todo lo que tenían al Señor (Mr 7.10-13). Pablo le escribió a Timoteo con respecto a la responsabilidad que los hijos tienen para con sus padres (1 Ti 5.4). Estando en la cruz, Jesús se aseguró de que su madre, viuda, tuviera medios para vivir (Jn 19.26, 27).

Aunque obligada a proveer materialmente para sus padres, a una hija adulta no se le impone que supla todas las necesidades emocionales o espirituales de un progenitor, y no debe nunca seguir el modelo de pecado parental (Ez 18.19-22). Los hijos deben seguir la dirección del Señor para su propia vida (Mt 8.21, 22; Mr 10.29, 30).

Ver también notas sobre Los hijos (Lc 15); La familia (Gn 32; 1 S 3; Sal 78; 127); Ser padres (Pr 10); La viudez (Sal 68; Jer 29; 1 Co 2); retrato de Rut (Rt 2).

³² Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él.

³³ Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas.

³⁴ Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.

³⁵ Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis.

³⁶ Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura: No será quebrado hueso suyo.^c

³⁷ Y también otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron.^d

Jesús es sepultado

(Mt 27.57-61; Mr 15.42-47; Lc 23.50-56)

³⁸ Después de todo esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero secretamente por miedo de los judíos, rogó a Pilato que le permitiera llevarse el cuerpo de Jesús; y Pilato se lo concedió. Entonces vino, y se llevó el cuerpo de Jesús.

³⁹ También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche,^e vino trayendo un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras.

⁴⁰ Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas, según es costumbre sepultar entre los judíos.

⁴¹ Y en el lugar donde había sido crucificado, había un huerto, y en el huerto un sepulcro

nuevo, en el cual aún no había sido puesto ninguno.

⁴² Allí, pues, por causa de la preparación de la pascua de los judíos, y porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús.

La resurrección

(Mt 28.1-10; Mr 16.1-8; Lc 24.1-12)

20 El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro.

² Entonces corrió, y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel al que amaba Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.

³ Y salieron Pedro y el otro discípulo, y fueron al sepulcro.

⁴ Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro.

⁵ Y bajándose a mirar, vio los lienzos puestos allí, pero no entró.

⁶ Luego llegó Simón Pedro tras él, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos puestos allí,

⁷ y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte.

^c 19.36 Ex 12.46; Nm 9.12; Sal 34.20.

^d 19.37 Zac 12.10; Ap 1.7.

^e 19.39 Jn 3.1-2.

la noche. Los judíos no permitirían que el cuerpo quedase en la cruz en el día de reposo, que era el siguiente. Los soldados no rompieron las piernas de Jesús, porque ya estaba muerto cuando fueron a romper las de los criminales crucificados junto a él. El hecho de que ningún hueso de Jesús se quebrase

cumplía otra profecía (v. 36; Sal 34.20; gráfico «Profecías cumplidas en la cruz»).

20.7 Al oír la historia de María, Pedro y Juan corrieron al sepulcro. No esperaban encontrar nada allí porque sospechaban que un ladrón había robado el cuerpo. Sin embargo, allí

LAS MUJERES Y JESÚS

MUJER	SUCESO	RESPUESTA DE LA MUJER	RESPUESTA DE LA CULTURA	RESPUESTA DE JESÚS
MARÍA LA MADRE DE JESÚS	Anunciación del ángel (Lc 1.26-28, 46-55)	Se preguntó cómo podría ser esto, pero alabó en obediencia	Eliminar a una mujer soltera y embarazada	Envió a su mensajero para que la bendijera
	Nacimiento del Salvador (Lc 2.9-11, 19)	Reflexionó sobre la naturaleza divina y humana de Jesús	Otro nacimiento ilegítimo	Consideró el gozoso suceso como parte de su plan redentor
	Circuncisión de Jesús (Lc 2.25-28)	Llevó a Jesús al templo con José	Curiosidad por las profecías y los rumores	Profecías de su nacimiento por medio de Simeón y Ana
	Visita de Jesús al templo (Lc 2.41-52)	Guardó en su corazón todo lo que Jesús dijo	Insistencia sobre la completa obediencia a los padres	Le dijo suavemente a su madre que estaba ocupándose de los negocios del Padre
	Las bodas de Caná (Jn 2.1-11)	Indicó a los criados que hicieran lo que Jesús les dijera	Disfrutar del resultado del milagro de Jesús mientras permanecían indiferentes a su misión	Le mostró a María que estaba trabajando dentro del programa de tiempo del Padre, aunque respondió a la petición de ella
	Jesús habló a las multitudes (Mt 12.46-50; Mr 3.31-35; Lc 8.19-21)	Envió mensaje a Jesús para que viniera donde ella estaba	Esperar la obediencia de Jesús a sus padres	Le afirmó a María que ella (y sus hermanos) no tenían privilegios especiales
	Muerte de Jesús en la cruz (Lc 23.27; Jn 19.26)	Presenció este suceso estremecedor	Observar curiosamente los acontecimientos	Jesús se ocupa de que alguien cuide de su madre
Sucesos después de la resurrección (Hch 1.11, 14)	Siguió en oración y súplica	Sorpresa pero indiferencia	Asumió su lugar con el padre, en el cielo	
ANA	La circuncisión de Jesús (Lc 2.25, 26, 36-38)	Dar gracias por Jesús y reconocerlo como Redentor	Aunque reconocía ocasionalmente las contribuciones de las mujeres, rechazaba su igualdad como persona	La presencia del Espíritu Santo
LA MUJER SAMARITANA	El encuentro junto al pozo de Jacob (Jn 4.3-34)	Sorprendida de que Jesús hablara con ella, sospechó que era el Mesías y compartió las buenas nuevas	Sentimientos de aversión de los rabinos por conversar con mujeres o impartirles verdades espirituales	Inició la conversación, compartió las profundas verdades y se presentó como Mesías
LA MUJER SORPRENDIDA EN ADULTERIO	Intento de hacer caer a Jesús en una trampa (Jn 8.1-11)	Guardó silencio durante todo el encuentro hasta que Jesús se dirigió directamente a ella	Creer que los hombres eran seducidos por las mujeres	No negó el pecado de ella, no la condenó, sino que la liberó
MARÍA MAGDALENA	Su curación de una posesión demoníaca (Lc 8.2, 3)	Siguió y ministró a Jesús	Rechazar cualquier ministerio realizado por mujeres	Aceptó el apoyo de aquellas que lo acompañaban, valorando su compromiso con él en la misma medida que el de los hombres
	La visita al sepulcro (Jn 20.11-18)	Fue con otras mujeres, se quedó allí y lloró	Rechazar el testimonio de una mujer y no darlo por válido	Dejó que fuera la primera en verlo y hablar con él, la primera en contárselo a los demás
MARÍA DE BETANÍA	Jesús visita su hogar (Lc 10.38-42)	Se sentó a los pies de Jesús y esperó que la enseñara	Negarse a ver la enseñanza de las verdades espirituales como algo adecuado para las mujeres	La enseñó y la alentó a aprender
	La muerte de Lázaro (Jn 11.28-36)	Lloró a los pies de Jesús	La negativa de los rabinos a hablar con mujeres en público	Lloró con María en su dolor

LAS MUJERES Y JESÚS

MUJER	SUCESO	RESPUESTA DE LA MUJER	RESPUESTA DE LA CULTURA	RESPUESTA DE JESÚS
MARTA DE BETANIA	Jesús visita su hogar (Lc 10.38-42)	Estaba distraída con sus quehaceres	No esperar que las mujeres aprendieran	La alentó a aprender, mientras disfrutaba de su hospitalidad
	La muerte de Lázaro (Jn 11.17-27)	Cuestionó a Jesús	Rechazo de los líderes religiosos y otros de cualquier enseñanza espiritual para las mujeres	Respondió a sus preguntas, debatiendo las doctrinas profundas
LA MUJER HEMORRÁGICA	Su sanidad (Mr 5.25-34)	Tocó el manto de Jesús	Evitar ser tocados o tocar a cualquier mujer con emisión de sangre	Declaró que ella lo había tocado, pero la perdonó en lugar de condenarla; reconoció su gran fe
OBSERVACIONES GENERALES	El lavado de pies (Jn 13.1-5)		«Uno de los deberes de la esposa era lavarle los pies a su marido»	Jesús, el que lavó los pies
	Encuentro con el prejuicio (Jn 4.7-29, 39-42)		«La mujer es en todo inferior al hombre» (Josefo)	Jesús trató a las mujeres igual que a los hombres
	Adulterio en el corazón (Mt 5.27-30)		Las mujeres deberían estar recluidas, porque la lujuria es inevitable	Hombres que se relacionan con mujeres sin lujuria

Ver también los retratos de Ana (Lc 2); La adúltera perdonada (Jn 8); La mujer hemorrágica (Mt 9); Marta (Jn 11); María de Betania (Jn 11); María Magdalena (Jn 20); María de Nazaret (Lc 1); La mujer samaritana (Jn 4).

⁸Entonces entró también el otro discípulo, que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó.
⁹Porque aún no habían entendido la Escritura, que era necesario que él resucitase de los muertos.
¹⁰Y volvieron los discípulos a los suyos.

Jesús se aparece a María Magdalena (Mr 16.9-11)

¹¹Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro;
¹²y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, que estaban sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto.
¹³Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.
¹⁴Cuando había dicho esto, se volvió, y vio a Jesús que estaba allí; mas no sabía que era Jesús.

¹⁵Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré.
¹⁶Jesús le dijo: ¡María! Volviéndose ella, le dijo: ¡Raboni! (que quiere decir, Maestro).
¹⁷Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.
¹⁸Fue entonces María Magdalena para dar a los discípulos las nuevas de que había visto al Señor, y que él le había dicho estas cosas.

Jesús se aparece a los discípulos (Mt 28.16-20; Mr 16.14-18; Lc 24.36-49)

¹⁹Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros.

estaba el sudario, descansando exactamente donde había estado el cuerpo. En lugar de estar desarregladas, las telas se encontraban perfectamente colocadas como si estuviesen alrededor de un cuerpo. Jesús se había ido, pero el sudario permanecía en la misma posición. Se utilizaba un pañuelo

(o toalla o servilleta) para cubrir el rostro del fallecido. El de Jesús se encontraba en el mismo lugar donde había reposado su cabeza. La posición de estas prendas desconcertó a Pedro, Juan y María, porque no habían entendido que la resurrección se había producido.

²⁰ Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor.

²¹ Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío.

²² Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

²³ A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos.^a

Incredulidad de Tomás

²⁴ Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino.

²⁵ Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto. Él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.

²⁶ Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros.

²⁷ Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

²⁸ Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!

²⁹ Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron.

El propósito del libro

³⁰ Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro.

³¹ Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

Jesús se aparece a siete de sus discípulos

21 Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera:

² Estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado el Dídimo, Natanael el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.

³ Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Vamos nosotros también contigo. Fueron, y entraron en una barca; y aquella noche no pescaron nada.^a

⁴ Cuando ya iba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa; mas los discípulos no sabían que era Jesús.

⁵ Y les dijo: Hijitos, ¿tenéis algo de comer? Le respondieron: No.

⁶ Él les dijo: Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis. Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces.^b

⁷ Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: ¡Es el Señor! Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se ciñó la ropa (porque se había despojado de ella), y se echó al mar.

⁸ Y los otros discípulos vinieron con la barca, arrastrando la red de peces, pues no distaban de tierra sino como doscientos codos.

⁹ Al descender a tierra, vieron brasas puestas, y un pez encima de ellas, y pan.

¹⁰ Jesús les dijo: Traed de los peces que acabáis de pescar.

¹¹ Subió Simón Pedro, y sacó la red a tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres; y aun siendo tantos, la red no se rompió.

¹² Les dijo Jesús: Venid, comed. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ¿Tú, quién eres? sabiendo que era el Señor.

¹³ Vino, pues, Jesús, y tomó el pan y les dio, y asimismo del pescado.

¹⁴ Ésta era ya la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos, después de haber resucitado de los muertos.

Apacienta mis ovejas

¹⁵ Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta mis corderos.

¹⁶ Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas.

¹⁷ Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas.

¹⁸ De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras.

^a 20.23 Mt 16.19; 18.18.

^b 21.3 Lc 5.5.

^c 21.6 Lc 5.6.

21.18, 19 Jesús profetizó que Pedro moriría como consecuencia de seguirle. Hizo una comparación entre su vida de joven y de anciano. El Señor indicó que moriría como mártir.

«Extenderás tus manos» se refería a la crucifixión. La tradición sostiene que Pedro fue crucificado boca abajo en Roma entre los años 64 y 68 A.D.

MARÍA MAGDALENA

Una mujer devota

María vivía en Magdala (ahora llamada El Mejdal, situada al sur de la llanura de Genesaret, a orillas del mar de Galilea), un importante centro comercial agrícola y de pesca. Cuando se encontró cara a cara con Jesús estaba endemoniada, y este encuentro cambió su vida. Jesús expulsó siete espíritus demoníacos de ella que la habían controlado y le habían arruinado la vida (cp. Mr 16.9).

Los escritores de los Evangelios distinguían la posesión demoníaca de otras enfermedades. El Nuevo Testamento describe claramente los síntomas, por ejemplo, la mudez (Mt 9.33), la violencia (Mt 8.28), la ceguera (Mt 12.22), las convulsiones (Mr 1.26), echar espuma por la boca (Lc 9.39). La posesión demoníaca de María podría haber sido una enfermedad física, mental o espiritual, o tal vez hasta la inmoralidad (aunque no existe evidencia textual de prostitución por su parte).

Tras su experiencia de sanidad, María se convirtió en una devota seguidora de Cristo. Imperturbable en su fidelidad, pertenecía al pequeño grupo de mujeres que, a sus propias expensas, servían a Jesús y a sus discípulos, mientras ellos predicaban y ministraban a las masas.

María se convirtió en una líder importante entre las mujeres que ministraban. Las Escrituras la mencionan catorce veces. Demostró ser una apasionada seguidora que daba su tiempo, su energía y su riqueza a la obra del Señor. Siguió fielmente a Jesús a lo largo de todo su ministerio. Incluso cuando casi todos huyeron temerosos tras el arresto de Cristo, ella siguió de lejos todo el camino hasta la cruz y fue testigo de su dolorosa muerte. Permaneció fiel a Jesús mucho después de que otros hubieran abandonado toda esperanza. Llevaba en sus brazos las habituales especias para preparar el cuerpo del Señor para la sepultura.

El Señor la recompensó ricamente por su fidelidad hacia él. Cuando ella llegó a la tumba, la pesada piedra que sellaba la entrada de un metro cuadrado estaba removida. Para su horror, descubrió que la sepultura estaba vacía, pero su dolor se convirtió en gozo cuando se encontró cara a cara con Jesús, el Señor resucitado. En su gracia increíble, Dios escogió a una mujer fiel, María Magdalena, para que proclamara a los discípulos y al mundo las gloriosas nuevas que transformaban la vida: la resurrección de Jesucristo. ¡Imagina su entusiasmo! «¡He visto al Señor!», gritó con exaltación sin igual ante el pequeño grupo de sorprendidos e incrédulos discípulos (Mr 16.11).

La devota fidelidad de María Magdalena hacia Jesús y su anuncio de la victoria de Cristo sobre la muerte le grita a todas las mujeres de todos los lugares que un encuentro con Cristo puede cambiar una vida para siempre. María Magdalena personifica a las muchas mujeres por las que Cristo ha demostrado su profunda misericordia y perdón.

Ver también Mt 27.56, 61; Mr 15.40, 47; 16.9; Lc 8.2; 24.10; gráficos «Las mujeres y Jesús en sus últimos días»; «Las mujeres y Jesús»; nota sobre El compromiso (Mt 16).

¹⁹ Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: Sígueme.

El discípulo amado

²⁰ Volviéndose Pedro, vio que les seguía el discípulo a quien amaba Jesús, el mismo que en la cena se había recostado al lado de él, y le había dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar?

²¹ Cuando Pedro le vio, dijo a Jesús: Señor, ¿y qué de éste?

²² Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú.

²³ Este dicho se extendió entonces entre los hermanos, que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti?

²⁴ Éste es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero.

²⁵ Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén.

• 21.20 Jn 13.25.

Hechos

de los Apóstoles

Aunque no se menciona por su nombre, se cree que Lucas, el médico gentil (Col 4.14), fue el autor del libro de Hechos, el volumen compañero del Evangelio de Lucas. El amado amigo y compañero de viaje de Pablo, Lucas, fue testigo ocular de muchos de los acontecimientos que recopiló en Hechos. Sus libros tan bien escritos ilustran el marcado conocimiento de la literatura y la lengua griegas que tenía.

El libro de Hechos acaba de forma abrupta con el segundo año del encarcelamiento domiciliario de Pablo en Roma, que empezó alrededor del 60 A.D. Lucas no proporciona información alguna sobre el juicio de Pablo ni acerca de su muerte (Pablo murió entre el 66 y el 68 A.D.). Tampoco recoge en Hechos la persecución neroniana (64-68 A.D.) ni la destrucción de Jerusalén (70 A.D.). Los eruditos opinan que Lucas habría incluido estos importantes sucesos si hubiera escrito el libro después del 64 A.D. Por tanto, es probable que Hechos se escribiera en algún momento entre el 61 y el 63 A.D.

CONTEXTO. Lucas escribió Lucas y Hechos mientras estaba en Roma con Pablo, durante el primer encarcelamiento del apóstol.

PROPÓSITO. El libro de Hechos proporciona la historia de la iglesia primitiva cristiana. Relata cómo se expandió el evangelio con un éxito milagroso y sin obstáculos, desde sus raíces en Jerusalén hasta Roma, centro del Imperio romano. Hechos sigue de forma especial las actividades de los dos apóstoles, Pedro y Pablo. Como historiador, Lucas investigó los acontecimientos que se hallan en su Evangelio y en Hechos con el fin de poder proporcionar un relato escrito fidedigno para sus lectores. También quiso que estos conocieran con toda certeza lo que se les había enseñado sobre la fe cristiana. Deseaba confirmarlos en su fe. Quería que vivieran una vida cristiana fuerte y comprometida incluso en medio de un mundo pagano.

DESTINATARIOS. Hechos va dirigido a una persona específica, Teófilo. Aunque es posible que el Evangelio de Lucas se le escribiera a un hombre concreto llamado «Teófilo», muchos han sugerido que sus destinatarios eran todos aquellos que aman a Dios, ya que el significado de dicho nombre es «el que ama a Dios». De una u otra forma, Lucas escribió Hechos para que muchos lo leyeran. Estos lectores estarían evidentemente familiarizados con el Imperio romano y Asia Menor, pero tal vez no con Palestina; esto explicaría que Lucas investigara cuidadosamente la información sobre los lugares palestinos.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. Hechos está escrito en un estilo narrativo con un comienzo, un final, unos personajes y una trama precisos. Lucas pretendía que los libros de Lucas y Hechos se leyeran como una composición unificada.

- El relato de la expansión del evangelio: universal por naturaleza, sin obstáculos en su acción e ilimitada en su alcance;
- El papel único del Espíritu Santo en la preparación de quienes comparten el evangelio y en vigorizar a la iglesia;
- El desarrollo de una teología en la que los cristianos judíos primitivos se convirtieron en un pueblo de Dios más inclusivo, añadiendo a los creyentes gentiles a la iglesia.

RESUMEN

Introducción: prólogo (1.1-26)

La ascensión de Cristo (1.1-11)

La elección de Matías en sustitución de Judas (1.12-26)

I. Pedro: misionero para los judíos (2.1-12.24)

A. Pentecostés: la venida del Espíritu Santo (2.1-47)

B. La expansión del cristianismo en Jerusalén (3.1-5.16)

1. Pedro sana a un cojo (3.1-26)
2. Arresto de Pablo y Juan (4.1-22)
3. Unidad en la iglesia primitiva (4.23-37)
4. Ananías y Safira (5.1-11)
5. Poder por medio de la sanidad (5.12-16)

C. La oposición al cristianismo en Jerusalén (5.17-42)

D. Elección de siete diáconos (6.1-8.4)

1. Selección de los diáconos (6.1-7)
2. El mensaje de Esteban y su ejecución (6.8-8.4)

E. La expansión del cristianismo en Judea y Samaria (8.5-12.24)

1. El alcance evangelístico de Felipe (8.5-40)
2. La experiencia de Saulo en el camino de Damasco (9.1-31)
3. Pedro sana a Eneas (9.32-35)
4. Pedro resucita a Tabita (9.36-43)
5. El encuentro de Pedro con Cornelio (10.1-11.18)
6. Ministerio de Saulo y Bernabé en Antioquía (11.19-30)
7. Herodes acusa a la iglesia (12.1-24)

II. Pablo: misionero para los gentiles (12.25-28.31)

A. El primer viaje misionero de Pablo (12.25-14.28)

B. Conflictos en la iglesia (15.1-29)

C. Ministerio en Siria (15.30-41)

D. El segundo viaje misionero de Pablo (16.1-18.22)

1. La llegada de Timoteo (16.1-5)
2. El llamado para ir a Macedonia (16.6-10)
3. Bautismo de Lidia (16.11-15)
4. Encarcelamiento y liberación de Pablo y Silas (16.16-40)
5. Pablo en Tesalónica (17.1-15)
6. Pablo en Atenas (17.16-34)
7. Pablo en Corinto (18.1-17)
8. Pablo en Antioquía (18.18-22)

E. El tercer viaje misionero de Pablo (18.23-21.16)

1. El encuentro con Apolo (18.23-28)
2. Ministerio de Pablo en Éfeso (19.1-41)
3. Continuación de los viajes de Pablo (20.1-21.16)

F. El viaje de Pablo a Roma (21.17-28.31)

1. El arresto de Pablo en Jerusalén (21.17-22.29)
2. Discurso de Pablo ante el Sanedrín (22.30-23.10)
3. Complot para matar a Pablo, y su huida (23.11-35)
4. Se acusa a Pablo (24.1-26.32)
5. Viaje de Pablo a Roma (27.1-28.31)

La promesa del Espíritu Santo

1 En el primer tratado, oh Teófilo,^a hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar,

² hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido;

³ a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios.

⁴ Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre,^b la cual, les dijo, oísteis de mí.

⁵ Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo^c dentro de no muchos días.

La ascensión

⁶ Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?

⁷ Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad;

⁸ pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.^d

⁹ Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos.^e

¹⁰ Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas,

¹¹ los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.

Elección del sucesor de Judas

¹² Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo.^{*}

1.1 Es posible que Lucas estuviese escribiendo a un hombre específico llamado Teófilo (gr. lit. «el que ama a Dios» o «querido por Dios»), o quizás a todos aquellos que aman a Dios. El Evangelio de Lucas también va dirigido a Teófilo.

1.8 Ser testigo (gr. *martus*) de Jesús era costoso para los hombres y las mujeres que compartían fielmente el evangelio y, según la historia, sufrieron torturas e incluso la muerte. Debido a esto, *martus* se transliteró y pasó a ser finalmente sinónimo de «mártir». Un testigo es una persona que ha presenciado un acontecimiento y puede contar su propia experiencia ante un tribunal, basándose en la observación personal. Aquí, Cristo instó a los creyentes a dar testimonio de él en su estilo de vida y su discurso.

¹³ Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo.^f

¹⁴ Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos.

¹⁵ En aquellos días Pedro se levantó en medio de los hermanos (y los reunidos eran como ciento veinte en número), y dijo:

¹⁶ Varones hermanos, era necesario que se cumpliera la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús,

¹⁷ y era contado con nosotros, y tenía parte en este ministerio.

¹⁸ Éste, pues, con el salario de su iniquidad adquirió un campo, y cayendo de cabeza, se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron.

¹⁹ Y fue notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de tal manera que aquel campo se llama en su propia lengua, Acéldama, que quiere decir, Campo de sangre.^g

²⁰ Porque está escrito en el libro de los Salmos:

Sea hecha desierta su habitación,
Y no haya quien more en ella;^h

y:

Tome otro su oficio.ⁱ

²¹ Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros,

²² comenzando desde el bautismo de Juan^j hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba,^k uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección.

* Aquí equivale a *sábado*.

^a 1.1 Lc 1.1-4; ^b 1.4 Lc 24.49; ^c 1.5 Mt 3.11; Mr 1.8; Lc 3.16; Jn 1.33; ^d 1.8 Mt 28.19; Mr 16.15; Lc 24.47-48; ^e 1.9 Mr 16.19; Lc 24.50-51; ^f 1.13 Mt 10.2-4; Mr 3.16-19; Lc 6.14-16; ^g 1.18-19 Mt 27.3-8; ^h 1.20 Sal 69.25; ⁱ 1.20 Sal 109.8; ^j 1.22 Mt 3.16; Mr 1.9; Lc 3.21; ^k 1.22 Mr 16.19; Lc 24.51.

1.9-11 Este pasaje describe el regreso de Jesús a su gloria. Habían pasado cuarenta días después de la resurrección. Lucas recogió la ascensión de Cristo tanto en el libro de Lucas como en el de Hechos. Esta siguió a la comisión de los discípulos a ser sus testigos. El Padre tomó a Jesús para llevarlo al cielo desde algún punto del monte de los Olivos mientras los discípulos miraban. Al mismo tiempo, dos hombres con vestiduras blancas les hablaron del retorno de Cristo, destacando que volvería tal como se había ido.

1.18-20 Acéldama (aram., lit. «campo de sangre») fue el lugar en el que Judas, el discípulo que traicionó a Jesús, se suicidó. Ese terreno se compró con las 30 monedas de plata pagadas a Judas por su traición al Maestro (Mt 27.3-10).

LOS MINISTERIOS DE LAS MUJERES

COLABORADORAS EN EL REINO

Las mujeres del Nuevo Testamento no eran espectadoras. Jugaban un papel activo, vibrante y vital en la función cotidiana de la iglesia. Dios derramó su Espíritu sobre hijos e hijas (Jl 2.28; Hch 2.17, 18), y las mujeres, capacitadas por él, ministraban haciendo uso del espectro completo de dones. Aparte de la evangelización, la profecía, la enseñanza y el discipulado, las mujeres estaban involucradas en innumerables ministerios más, junto con el servicio a su familia (1 Ti 5.10), según sus dones espirituales respectivos (Hch 1.14; 12.12; 1 Co 12.8-10; 1 Ti 5.5; Flm 2). Eran una parte activa de la congregación de Filipos (Hch 16.11-15) y estaban implicadas en el establecimiento de las iglesias de Tesalónica (Hch 17.4) y Bereá (Hch 17.12).

Pablo se refería con frecuencia a las mujeres como sus «colaboradoras». Reconoció de forma específica a María (Ro 16.6), Trifena, Trifosa y Pérsida (Ro 16.12), Evodia y Síntique (Fil 4.2), y Priscila (Ro 16.3) como mujeres que habían trabajado para el evangelio. La llegada del reino revolucionó la implicación de gente corriente en la obra de Dios. Fueran judíos o griegos, esclavos o libres, varones o hembras, el ministerio del reino se convirtió en la responsabilidad de todos.

Ver también gráfico «Dones espirituales de las mujeres en la Biblia»; notas sobre La evangelización (Jn 6; Col 4; 1 P 3); Los dones espirituales (Ro 12); Los ministerios de las mujeres (Jn 4; 1 Co 11; Ef 2; 1 Ti 2; Tit 2).

²³ Y señalaron a dos: a José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías.

²⁴ Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido,

²⁵ para que tome la parte de este ministerio y apostolado, de que cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar.

²⁶ Y les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles.

La venida del Espíritu Santo

2 Cuando llegó el día de Pentecostés,^a estaban todos unánimes juntos.

² Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados;

³ y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos.

⁴ Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

⁵ Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo.

⁶ Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua.

⁷ Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan?

⁸ ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido?

^a 2.1 Lv 23.15-21; Dt 16.9-11.

1.23, 26 Los discípulos propusieron a dos hombres para sustituir a Judas Iscariote, que se había suicidado después de traicionar a Jesús. Los dos tuvieron una estrecha relación con el Señor cuando empezó su ministerio, y habían presenciado su ascensión. José Barsabás (lit. «hijo del anciano») también era conocido como Justo. Puede que fuese hermano de Judas Barsabás (cp. Hch 15.22). Matías (lit. «regalo de Yah») no se menciona en ningún otro pasaje de las Escrituras. Los discípulos oraron por la selección del duodécimo discípulo y echaron suertes para determinar la elección de Dios (cp. Pr 6.33). Este método para conocer la voluntad del Señor era bastante común en la época, pero no existen registros que acrediten su utilización después de Pentecostés (cp. Ex 28.15; Dt 33.8, notas). Matías fue el elegido para reemplazar a Judas.

2.1 Cincuenta días después de la resurrección de Jesús, el Espíritu Santo se derramó sobre los creyentes durante la fiesta de Pentecostés, también llamada fiesta de las semanas (cp. gráfico «Las festividades de Israel»).

2.2-4 Algunos han llamado al libro de Hechos «el libro del Espíritu Santo». De los cuatro escritores de los Evangelios, Lucas fue el que hizo más hincapié en el Espíritu Santo (cp. gráfico «La obra del Espíritu Santo»). El «viento» y el «fuego», señales familiares de la presencia de Dios, proveyeron una representación visual del ministerio del Espíritu Santo, llenar y preparar a cada creyente para desempeñar un papel especial en la obra de Cristo. Algunos han dicho que el viento simbolizaba el poder y el fuego, la pureza. El hablar en «lenguas» o diversos idiomas subrayaba el alcance universal de la iglesia, una experiencia contraria a lo ocurrido en Babel (Gn 11). Allí, el lenguaje se confundió para que las personas no pudiesen entenderse entre sí; en Pentecostés, el milagro lingüístico permitió que los visitantes de fuera de Judea, incluyendo a los judíos que ya no entendían el hebreo o el arameo, comprendiesen el mensaje del evangelio. Este acontecimiento fue tan extraño que algunos acusaron a los creyentes de haberse emborrachado con «mosto» (cp. Hch 2.13). Esta entrega del Espíritu cumplía la promesa de Jesús (Jn 14-16).

LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO

ATRIBUTOS: QUIÉN ES	REGISTRO: QUÉ HA HECHO	OBRA: LO QUE HARÁ
	EN EL ANTIGUO TESTAMENTO	
Es omnisciente (1 Co 2.11, 12).	Estuvo activo en la creación (Gn 1.2).	Guiará al creyente (Hch 8.29; Ro 8.14).
Es omnipresente (Sal 139.7).	Fue quien confirió los dones sobrenaturales (Gn 41.38).	Dará seguridad de salvación (Ro 8.14-17).
Es omnipotente (Job 33.4).	Fue el dador de la creatividad (Éx 31.2-5).	Será el maestro del creyente (1 Jn 2.27).
Es verdad (1 Jn 5.6).	Fue la fuente de poder (Jue 3.9, 10).	Intercederá (Ro 8.26).
Da vida (Lc 11.13).	Inspiró la profecía (1 S 19.20, 23).	Consolará (Jn 14.16).
Posee sabiduría creativa (Is 40.13).	Fue el mediador del mensaje de Dios (Mi 3.8).	Santificará (2 Ts 2.13).
Posee todos los atributos de la deidad, es Dios (Hch 5.3, 4).	EN EL NUEVO TESTAMENTO:	Realizará la regeneración (Jn 3.6).
	Fue parte de la encarnación (Lc 1.35).	Te convencerá de pecado (Jn 16.8).
	Declaró la verdad sobre Cristo (Jn 16.13, 14).	Te persuadirá de la verdad del evangelio (Jn 16.8, 13, 14).
	Invistió a los creyentes con poder para testificar (Hch 1.8).	Te facultará para que des testimonio (Hch 1.8; 4.31).
	Derramó el amor de Dios (Ro 5.5).	Destruirá el poder del pecado en tu vida (Ro 8.2-6).
	Intercedió (Ro 8.26).	Dirigirá y hasta controlará tu vida (Ro 8.14; Gá 5.16, 25).
	Fue la inspiración para que se escribieran las Sagradas Escrituras (2 Ti 3.16; 2 P 1.21).	Distribuirá dones para que sean usados en el reino (1 Co 12.4-11).
	Distribuyó dones para el ministerio (1 Co 12.4-11).	
	Facultó a los creyentes con características para una vida piadosa (Gá 5.22, 23).	
	Fortaleció a los creyentes en su interior (Ef 3.16).	

El Espíritu Santo se prometió como don para los creyentes (Lc 24.49; Jn 14.16; Hch 1.5). Parte de su ministerio consiste en sellar a los creyentes en el momento en que colocan la fe salvífica en Cristo. El término «sellar» incluye cuatro verdades: es una provisión de seguridad, una marca de propiedad, un certificado de autenticidad y una señal de aprobación (Ef 4.30). De hecho, la presencia del Espíritu Santo en la vida de la mujer creyente es la evidencia final, tanto para sí misma como para los demás, de la verdad de aquello que ha creído. Además, es el depósito que proporciona un anticipo de la herencia espiritual del creyente y una reivindicación legal de la plenitud de esa herencia en el futuro (cp. 2 Co 1.22).

⁹Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia,

¹⁰en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de Africa más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos,

¹¹cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.

¹²Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto?

¹³Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto.

Primer discurso de Pedro

¹⁴Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras.

¹⁵Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día.

¹⁶Mas esto es lo dicho por el profeta Joel:

¹⁷Y en los postreros días, dice Dios,
Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne,
Y vuestros hijos y vuestras hijas
profetizarán;

Vuestros jóvenes verán visiones,
Y vuestros ancianos soñarán sueños;

¹⁸Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días

Derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.

¹⁹Y daré prodigios arriba en el cielo,

Y señales abajo en la tierra,
Sangre y fuego y vapor de humo;

²⁰El sol se convertirá en tinieblas,

Y la luna en sangre,
Antes que venga el día del Señor,
Grande y manifiesto;

²¹Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.^b

²²Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis;

²³a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole;^c

²⁴al cual Dios levantó,^d sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.

²⁵Porque David dice de él:

Veía al Señor siempre delante de mí;
Porque está a mi diestra, no seré conmovido.

²⁶Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua,

Y aun mi carne descansará en esperanza;

²⁷Porque no dejarás mi alma en el Hades,
Ni permitirás que tu Santo vea corrupción.

²⁸Me hiciste conocer los caminos de la vida;
Me llenarás de gozo con tu presencia.^e

²⁹Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy.

³⁰Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono,^f

³¹viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción.

³²A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

³³Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.

³⁴Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice:

Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi diestra,

³⁵Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.^g

³⁶Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.

³⁷Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?

^b 2.17-21 | 2.28-32. ^c 2.23 Mt 27.35; Mr 15.24; Lc 23.33; Jn 19.18.

^d 2.24 Mt 28.5-6; Mr 16.6; Lc 24.5. ^e 2.25-28 Sal 16.8-11.

^f 2.30 Sal 89.3-4; 132.11. ^g 2.34-35 Sal 110.1.

2.23, 24 La muerte de Jesús en la cruz no fue accidental. Lucas informó claramente a sus lectores de que la cruz se encontraba en el plan eterno de Dios para la salvación del mundo. «Sueños los dolores de la muerte» significa que la muerte no pudo sujetar a Jesús, una referencia a su resurrección (v. 24).

2.29 Pedro se refería al rey David, que había pedido escapar del Seol, o infierno (heb., lit. «lugar de los muertos», tanto para los justos como para los impíos; cp. Sal 16.8-11).

Pedro dijo a los judíos que David no estaba hablando de sí mismo, porque había muerto finalmente y fue enterrado en un sepulcro. En su lugar, se refería proféticamente a uno de sus descendientes, Jesús, el Mesías prometido, al que Dios resucitaría de los muertos.

2.37-41 Los oyentes de Pedro estaban profundamente convencidos de su pecado (v. 37). Cuando preguntaron a Pedro qué debían hacer, él les instó a arrepentirse (el cambio de

Mi sordera me obliga a depender más de Dios para poder oír a través de él. Él me trajo paz y me enseñó cómo vencer mi sordera.

Heather Whitestone
Miss Estados Unidos 1995

³⁸ Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.

³⁹ Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.

⁴⁰ Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación.

⁴¹ Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.

⁴² Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.

La vida de los primeros cristianos

⁴³ Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles.

⁴⁴ Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas;^b

⁴⁵ y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno.¹

⁴⁶ Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón,

⁴⁷ alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.

Curación de un cojo

3 Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración.

² Y era traído un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo.

³ Éste, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna.

⁴ Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Míranos.

⁵ Entonces él les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo.

⁶ Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda.

⁷ Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos;

⁸ y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios.

⁹ Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios.

¹⁰ Y le reconocían que era el que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo, la Hermosa; y se llenaron de asombro y espanto por lo que le había sucedido.

Discurso de Pedro en el pórtico de Salomón

¹¹ Y teniendo asidos a Pedro y a Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salomón.

¹² Viendo esto Pedro, respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste?

¹³ El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad.

¹⁴ Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida,^a

¹⁵ y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.

¹⁶ Y por la fe en su nombre, a éste, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado su nombre; y

^a 2.44 Hch 4.32-35. ¹ 2.45 Mt 19.21; Mr 10.21; Lc 12.33; 18.22.

^b 3.14 Mt 27.15-23; Mr 15.6-14; Lc 23.13-23; Jn 19.12-15.

mentalidad que provocaría que se alejaran del pecado y pusieran su fe en Cristo) y bautizarse (un testimonio público de su arrepentimiento y fe en el Señor). Muchas personas reaccionaron a las palabras de Pedro y se arrepintieron, creyeron y se bautizaron (cp. Lc 24.47, nota). Al hacerlo, se comprometieron con la comunidad de los creyentes.

3.2, 3 Pedro y Juan iban al templo a orar. En la puerta llamada la Hermosa, que la tradición cristiana ha identificado como la Puerta Dorada en el lado oriental del templo, los apóstoles se encontraron con un mendigo cojo. Los pobres se reunían frecuentemente alrededor de las entradas del santuario para pedir «limosna».

LA ADVERSIDAD

UNA MONTAÑA QUE ESCALAR

La adversidad no es el deseo final de Dios para su creación; con todo, existe el claro mensaje de que él se sirve de ella. Él está en control sobre las circunstancias más adversas. Nos equivocamos al suponer que Dios se encarga necesariamente de eliminar nuestras situaciones desfavorables o de revertir la situación que condujo a la adversidad. En lugar de esto, la Biblia apunta a la conclusión de que, en lugar de *sacarnos* de la adversidad, a Dios le interesa mucho más acompañarnos cuando *la atravesamos*, utilizando la adversidad para efectuar algo bueno en nuestra vida (Is 43.2; Ro 5.3-5; Stg 1.2-4).

Noemí y Rut dieron un gran ejemplo de triunfo sobre la adversidad. En los tiempos bíblicos, las mujeres tenían pocos derechos de independencia o autonomía. Como resultado, la mayoría de ellas dependían del padre, la familia o el marido. Carecer de tal relación protectora equivalía a abrir la puerta a la adversidad en muchos sentidos. La familia de Noemí abandonó Judá y se fue a Moab en busca de comida. Una vez allí, ella no solo sufrió la pérdida de su marido, sino que más tarde también murieron sus dos hijos. Totalmente desprotegida en una tierra extranjera, decidió regresar a su ciudad natal de Belén por su seguridad.

La historia de Noemí es relevante por la fidelidad de su nuera Rut, que podía haber escogido la protección de su tierra, Moab, pero que prefirió abandonar sus propios derechos. Rut no solo escogió el sufrimiento de la viudez, sino también la vulnerabilidad y el posible padecimiento implicado en seguir a Noemí de regreso a Judá y darle la espalda a la seguridad y la protección de su familia en Moab (Rt 1). Aquí, Dios surge claramente como el Protector de los desprotegidos que depositan su fe en él. La sabiduría femenina de Noemí presagia el carácter de Jesús tal como se revela en el Nuevo Testamento, donde busca a los que están en necesidad de ser defendidos. Noemí fue capaz de dirigir a Rut hacia Booz, su pariente redentor, quien, como esposo de Rut, se convirtió en el guardián de ambas. En esta historia de fe se plantarían las semillas que no solo resultarían, en última instancia, en el nacimiento del rey más importante de Israel, David, sino también del Señor Jesucristo mismo. Este es uno de los ejemplos más claros de cómo el propósito supremo de Dios se realiza a través de la adversidad humana.

En un plano completamente distinto, Ester experimentó primero la adversidad al ser huérfana. A pesar de ello, Dios le proporcionó una amorosa crianza por medio de su primo Mardoqueo. Su total confianza en el Dios soberano la ayudó a depositar todos sus recursos humanos en las manos de Dios y, como resultado de ello, los judíos, el pueblo de Dios, fueron preservados en última instancia.

La adversidad es algo ante lo que la condición humana retrocede de forma natural, pero el mensaje más elevado de la Biblia exhorta a los creyentes a aceptar cada circunstancia que Dios envía o permite, y aun a que lleguen tan lejos como a contarlo «por sumo gozo», con la esperanza de que los propósitos divinos supremos se cumplan (Stg 1.2).

Ver también Mt 5.11, 12; Jn 16.13; Ro 8.28-39; 2 Co 12.9; notas sobre La depresión (1 S 16); El dolor (Job 7; 2 Co 12); La persecución (2 Co 4); La guerra espiritual (Ef 6); El sufrimiento (Sal 33; 113; Is 43; 1 P 5); retrato de Noemí (Rt 1).

la fe que es por él ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros.

¹⁷ Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros gobernantes.

¹⁸ Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo había de padecer.

¹⁹ Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio,

²⁰ y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado;

²¹ a quien de cierto es necesario que el cielo recibiera hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo.

²² Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable;^b

^b 3.22 Dt 18.15-16.

3.22, 23 Moisés liberó a los israelitas de la esclavitud egipcia y fundó la nación de Israel. Dios le dio leyes que proveyesen a esta de una estructura religiosa y social, y autoridad personal para ejecutar el juicio cuando las mismas se

quebrantasen. En este pasaje, Pedro declaró que Jesús era el «profeta» del que Moisés habló (Dt 18.15-19; cp. también Jn 6.14). Se representa a Cristo con un ministerio parecido al de Moisés porque trajo liberación y juicio.

La verdadera prueba de caminar en el Espíritu no será la forma en que actuemos, sino cómo reaccionemos a las frustraciones diarias de la vida.

Beverly LaHaye

23 y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo.^c

24 Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días.

25 Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.^d

26 A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad.

Pedro y Juan ante el concilio

4 Hablando ellos al pueblo, vinieron sobre ellos los sacerdotes con el jefe de la guardia del templo, y los saduceos,

2 resentidos de que enseñasen al pueblo, y anunciaran en Jesús la resurrección de entre los muertos.

3 Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente, porque era ya tarde.

4 Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil.

5 Aconteció al día siguiente, que se reunieron en Jerusalén los gobernantes, los ancianos y los escribas,

6 y el sumo sacerdote Anás, y Caifás y Juan y Alejandro, y todos los que eran de la familia de los sumos sacerdotes;

7 y poniéndoles en medio, les preguntaron: ¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto?

8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel:

9 Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de qué manera éste haya sido sanado,

10 sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano.

11 Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo.^a

12 Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

13 Entonces viendo el desnudo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús.

14 Y viendo al hombre que había sido sanado, que estaba en pie con ellos, no podían decir nada en contra.

15 Entonces les ordenaron que saliesen del concilio; y conferenciaban entre sí,

^c 3.23 Dt 18.19.

^d 3.25 Gn 22.18.

^a 4.11 Sal 118.22.

3.24 Ana, la madre de Samuel, era estéril, pero Dios contestó a su petición de un hijo (1 S 1.10). Ella dedicó a Samuel al Señor antes de su nacimiento (cp. 1 S 1, «Ana»). Tras destetarlo, lo envió al sacerdote Elí en el santuario de Silo para que se criase como un siervo de Dios. El Señor dio a Samuel su papel profético en los días de su juventud (1 S 3).

4.3 Los saduceos no creían en la resurrección corporal; por tanto, la proclamación que hizo Pedro de la resurrección de Jesús los disgustó en gran manera (cp. gráfico «Sectas judías»). Las autoridades del templo temían que Pedro y Juan provocasen una rebelión en el pueblo con sus enseñanzas acerca de Jesús. De producirse esta, los romanos eliminarían fácilmente el poder y la autoridad sacerdotales de los líderes religiosos. Así pues, arrestaron a Pedro y a Juan, dejándolos en prisión hasta el día siguiente.

4.6 Anás había sido sumo sacerdote desde el 6 al 15 A.D. Caifás fue su sucesor, pero mantuvo su influencia. Interrogó a Jesús, así como a Pedro y a otros líderes de la iglesia. Tuvo

cinco hijos que sirvieron como sumos sacerdotes (Eleazar, Jonatán, Teófilo, Matías y Anás II). En la época de la crucifixión de Cristo, Caifás era quien ostentaba ese cargo. Era yerno de Anás y se mantuvo como sumo sacerdote más tiempo que cualquier otro miembro de la familia (18-36 A.D.). Poco se sabe de Juan y Alejandro.

4.11 La piedra angular del edificio, símbolo de fuerza, unía dos muros. Pedro citó aquí Salmos 118.22, denominando a Jesús «cabeza del ángulo», el fundamento de la fe cristiana que los «edificadores» (líderes judíos) habían rechazado.

4.13, 14 Pedro y Juan asombraron al tribunal, principalmente porque no tenían estudios ni se habían educado en la teología rabínica y pertenecían al vulgo. Conforme iban hablando, los líderes judíos se dieron cuenta de que Jesús, que tampoco había tenido formación teológica ni el estatus de rabí, era la fuente de sus enseñanzas. Considerando este hecho, se «maravillaron» por la curación del hombre cojo. No podían negar el milagro, ni tampoco permitirse reconocerlo.

16 diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? Porque de cierto, señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria a todos los que moran en Jerusalén, y no lo podemos negar.

17 Sin embargo, para que no se divulgue más entre el pueblo, amenacémosles para que no hablen de aquí en adelante a hombre alguno en este nombre.

18 Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús.

19 Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios;

20 porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.

21 Ellos entonces les amenazaron y les soltaron, no hallando ningún modo de castigarles, por causa del pueblo; porque todos glorificaban a Dios por lo que se había hecho,

22 ya que el hombre en quien se había hecho este milagro de sanidad, tenía más de cuarenta años.

Los creyentes piden confianza y valor

23 Y puestos en libertad, vinieron a los suyos y contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho.

24 Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay;^b

25 que por boca de David tu siervo dijiste:

¿Por qué se amotinan las gentes,
Y los pueblos piensan cosas vanas?

26 Se reunieron los reyes de la tierra,
Y los príncipes se juntaron en uno
Contra el Señor, y contra su Cristo.^c

27 Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungieste, Herodes^d y Poncio Pilato,^e con los gentiles y el pueblo de Israel,

28 para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera.

29 Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra,

30 mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús.

31 Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios.

Todas las cosas en común

32 Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común.^f

33 Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos.

34 Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido,

35 y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad.^g

36 Entonces José, a quien los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé (que traducido es, Hijo de consolación), levita, natural de Chipre, como tenía una heredad, la vendió y trajo el precio y lo puso a los pies de los apóstoles.

Ananías y Safira

5 Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una heredad, y sustrajo del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo sólo una parte, la puso a los pies de los apóstoles.

3 Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajes del precio de la heredad?

^b 4.24 Ex 20.11; Sal 146.6. ^c 4.25-26 Sal 2.1-2.

^d 4.27 Lc 23.7-11. ^e 4.27 Mt 27.1-2; Mr 15.1; Lc 23.1; Jn 18.28-29.

^f 4.32 Hch 2.44-45. ^g 4.34-35 Mt 19.21; Mr 10.21; Lc 12.33; 18.22.

4.21-23 La edad del hombre indicaba que había pasado el punto en que la curación podía darse de manera natural. Temiendo la reacción del pueblo que había presenciado entusiasmo esta curación y visto al hombre andar, el concilio no pudo hacer nada sino amenazar a ambos discípulos y liberarlos. Pedro y Juan se reunieron con sus amigos y les contaron sus experiencias.

4.36, 37 José, levita, era nativo de la isla de Chipre. Los apóstoles añadieron Bernabé (aram., lit. «hijo de consolación») a su nombre. Era conocido por sus generosas ofrendas monetarias para la iglesia primitiva. Era un judío helenista (con residencia en una de las ciudades del Imperio romano),

pariente de Juan Marcos. Creó un vínculo natural entre el mundo helenístico y la iglesia de Jerusalén.

5.1-11 La historia de Ananías y Safira enseña que la iglesia primitiva se componía de personas imperfectas (cp. «Safira»). Lucas comparó la generosidad de Bernabé con el egoísmo y el engaño de Ananías (lit. «Yahvé es misericordioso») y Safira, miembros de la iglesia primitiva de Jerusalén. Esta pareja vendió una propiedad privada y no dio todos los beneficios de la misma a la congregación. Sin embargo, ambos mintieron diciendo haber dado la cantidad total. Primero él y después ella engañaron tanto al Espíritu Santo como a los líderes de la iglesia. Los dos cayeron muertos en diferentes

*Céntrate, pues, primero en Dios mismo;
Sé práctica en tus hechos.
Y al hablarle a tu mundo de Cristo,
¡descubrirás que él suple tu necesidad!*

Jill Briscoe

⁴ Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios.

⁵ Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron.

⁶ Y levantándose los jóvenes, lo envolvieron, y sacándolo, lo sepultaron.

⁷ Pasado un lapso como de tres horas, sucedió que entró su mujer, no sabiendo lo que había acontecido.

⁸ Entonces Pedro le dijo: Dime, ¿vendisteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Sí, en tanto.

⁹ Y Pedro le dijo: ¿Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán a ti.

¹⁰ Al instante ella cayó a los pies de él, y expiró; y cuando entraron los jóvenes, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto a su marido.

¹¹ Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas.

Muchas señales y maravillas

¹² Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón.

¹³ De los demás, ninguno se atrevía a juntarse con ellos; mas el pueblo los alababa grandemente.

¹⁴ Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres;

¹⁵ tanto que sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camas y lechos, para que al pasar

Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos.

¹⁶ Y aun de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran sanados.

Pedro y Juan son perseguidos

¹⁷ Entonces levantándose el sumo sacerdote y todos los que estaban con él, esto es, la secta de los saduceos, se llenaron de celos;

¹⁸ y echaron mano a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública.

¹⁹ Mas un ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel y sacándolos, dijo:

²⁰ Id, y puestos en pie en el templo, anunciad al pueblo todas las palabras de esta vida.

²¹ Habiendo oído esto, entraron de mañana en el templo, y enseñaban.

Entre tanto, vinieron el sumo sacerdote y los que estaban con él, y convocaron al concilio y a todos los ancianos de los hijos de Israel, y enviaron a la cárcel para que fuesen traídos.

²² Pero cuando llegaron los alguaciles, no los hallaron en la cárcel; entonces volvieron y dieron aviso,

²³ diciendo: Por cierto, la cárcel hemos hallado cerrada con toda seguridad, y los guardas afuera de pie ante las puertas; mas cuando abrimos, a nadie hallamos dentro.

²⁴ Cuando oyeron estas palabras el sumo sacerdote y el jefe de la guardia del templo y los principales sacerdotes, dudaban en qué vendría a parar aquello.

²⁵ Pero viniendo uno, les dio esta noticia: He aquí, los varones que pusisteis en la cárcel están en el templo, y enseñan al pueblo.

momentos. Este hecho provocó un gran temor entre los demás miembros de la iglesia.

5.15 El Sanedrín había advertido a los apóstoles que no enseñasen acerca de Jesús. No solo siguieron enseñando, sino que lo hicieron abiertamente y con valentía desde el pórtico de Salomón, la parte más exterior del templo, rodeada de columnas. Mujeres y hombres se convertían en gran número. El pueblo seguía llevando muchos enfermos a Pedro para que los curase. Estaban tan impresionados con la capacidad de sanar del apóstol que creían que incluso su «sombra» tenía poder curativo.

5.17, 18 El ministerio de curación de Pedro en el templo atrajo a muchas personas. Los saduceos sentían una gran envidia, alimentada por la popularidad de los apóstoles entre el pueblo y el temor a los romanos. Así pues, decidieron que debían actuar para detener sus actividades. No solo arrestaron y encarcelaron a Pedro y a Juan, sino a todos los apóstoles. A lo largo de sus escritos, Lucas muestra a los saduceos como principal enemigo del cristianismo (cp. gráfico «Sectas judías»). Sin embargo, presenta a los fariseos bajo una luz más amable y positiva.



Safira, cuyo nombre significa «bella» o «zafiro», estaba casada con Ananías y fue la primera mujer que destacó de forma prominente en Hechos. Pero le falló a Dios y, al hacerlo, provocó su propia muerte. A lo largo de los siglos, su nombre no se ha vinculado con la belleza, sino con la mentira deliberada.

Al parecer, Safira y Ananías tenían un matrimonio agradable y colaboraban el uno con el otro. Como miembros de la iglesia primitiva de Jerusalén y devotos discípulos de Jesús, se habían aliado con los apóstoles.

Pero Safira y su esposo cometieron un error de juicio fatal. Mezclaron la avaricia con la generosidad. Los miembros de la iglesia en Jerusalén vendieron sus propiedades y presentaron las ganancias como donativo a los apóstoles. Tal generosidad generó admiración, y su donativo se utilizó para ayudar a los pobres.

Sin embargo, el egoísmo y la mentira entraron en el corazón de esta pareja. Vendieron su parcela de terreno, pero solo entregaron una parte de las ganancias. Después mintieron en cuanto al precio total recibido para poder quedarse con una parte para ellos, pero que pareciera que habían entregado todo el beneficio a la iglesia. Con gran perspicacia, Pedro desafió a Ananías por su doble ánimo y por pecar contra Dios. Atrapado en su propia mentira deliberada, Ananías cayó al suelo y murió al instante.

Varias horas después, Safira vino a Pedro. A ella también se le preguntó por el precio del terreno. Desconociendo que su marido había muerto, Safira confirmó la mentira. Pedro también la acusó a ella de ofender al Espíritu de Dios y le informó de la muerte de Ananías, prediciendo que ella correría de inmediato su misma suerte. Al instante, ella cayó y murió, y fue enterrada al lado de su esposo.

La muerte de Safira y Ananías dejó perpleja y aterrorizada a la pequeña congregación. Dios mostró a esta pareja, y también a la iglesia de Jerusalén, que no permite que haya deshonestidad en su relación con sus discípulos. A través de la trágica historia de Safira, «la bella», Dios sigue mostrando a las mujeres que la relación que tengamos con el Señor debe basarse en algo más que belleza externa y promesas vacías, es decir, en la integridad del compromiso de corazón.

Ver también Hch 4.32-34; notas sobre La sumisión (1 P 3); La prueba (Sal 11).

²⁶Entonces fue el jefe de la guardia con los alguaciles, y los trajo sin violencia, porque temían ser apedreados por el pueblo.

²⁷Cuando los trajeron, los presentaron en el concilio, y el sumo sacerdote les preguntó,

²⁸diciendo: ¿No os mandamos estrictamente que no enseñaseis en ese nombre? Y ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre.^a

²⁹Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.

³⁰El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole en un madero,

³¹A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados.

³²Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen.

³³Ellos, oyendo esto, se enfurecían y querían matarlos.

³⁴Entonces levantándose en el concilio un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerado de todo el pueblo, mandó que sacasen fuera por un momento a los apóstoles,

³⁵y luego dijo: Varones israelitas, mirad por vosotros lo que vais a hacer respecto a estos hombres.

³⁶Porque antes de estos días se levantó Teudas, diciendo que era alguien. A éste se unió un número como de cuatrocientos hombres; pero él fue muerto, y todos los que le obedecían fueron dispersados y reducidos a nada.

^a5.28 Mt 27.25.

5.34 Gamaliel era un fariseo muy respetado, maestro de la ley y miembro del Sanedrín. Era nieto del gran rabí Hillel y famoso por su sabiduría. Fue el maestro de Pablo en Jerusalén e intervino en favor de los apóstoles cuando el Sanedrín quiso matarlos.

5.36 Gamaliel se refirió a la rebelión de Teudas cuando intervino en la conspiración del Sanedrín para matar a los apóstoles. Recordó a sus miembros que se habían producido

otras rebeliones mesiánicas sin éxito. Teudas, líder de un levantamiento judío anterior de unos 400 hombres, fracasó. Más adelante, lo decapitaron y mataron a sus adeptos. Este Teudas no era el mismo hombre que lideró una rebelión posterior, después de la de Judas (v. 37). Las revueltas de este tipo eran comunes en el siglo I. Gamaliel sugirió que el Sanedrín observase y esperase antes de iniciar cualquier acción violenta contra los apóstoles.

*La clave para conseguir autocontrol
es rendir el control del «yo» al del Espíritu Santo.*

Rhonda H. Kelley

³⁷ Después de éste, se levantó Judas el galileo, en los días del censo, y llevó en pos de sí a mucho pueblo. Perció también él, y todos los que le obedecían fueron dispersados.

³⁸ Y ahora os digo: Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá;

³⁹ mas si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios.

⁴⁰ Y convinieron con él; y llamando a los apóstoles, después de azotarlos, les intimaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y los pusieron en libertad.

⁴¹ Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre.

⁴² Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo.

Elección de siete diáconos

6 En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria.

² Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas.

³ Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo.

⁴ Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra.

6.1 Los griegos, o helenistas, eran judíos cristianos de habla griega. Los judíos de Palestina, de habla aramea, recelaban de ellos, que no hablaban ni entendían esta lengua nativa de Palestina. Las viudas griegas, frecuentemente desamparadas, estaban llegando a Palestina en gran número y necesitaban ayuda. Se originó un conflicto relativo a la distribución igualitaria de alimentos entre las viudas. Los judíos palestinos controlaban la caridad y parece que estaban descuidando a las viudas griegas. Esta fue la primera división importante a la que tuvo que enfrentarse la iglesia primitiva.

6.3-6 Para aliviar el conflicto de la distribución de alimentos entre las viudas griegas, los apóstoles escogieron a siete hombres con nombre griego, lo que probablemente significa

⁵ Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía; a los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos.

⁷ Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe.

Arresto de Esteban

⁸ Y Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo.

⁹ Entonces se levantaron unos de la sinagoga llamada de los libertos, y de los de Cirene, de Alejandría, de Cilicia y de Asia, disputando con Esteban.

¹⁰ Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba.

¹¹ Entonces sobornaron a unos para que dijese que le habían oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios.

¹² Y soliviantaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas; y arremetiendo, le arrebataron, y le trajeron al concilio.

¹³ Y pusieron testigos falsos que decían: Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo y contra la ley;

¹⁴ pues le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret destruirá este lugar, y cambiará las costumbres que nos dio Moisés.

¹⁵ Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, al fijar los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

que eran helenistas (v. 5). Estos debían reunir ciertas cualidades: buena reputación, sabiduría, estar llenos del Espíritu Santo. Los siete se presentaron ante los apóstoles, que oraron por ellos y les impusieron las manos, simbolizando su elección administrativa en la iglesia. Con esta obra benévola delegada en los siete hombres, los apóstoles podían dedicarse completamente a la adoración de la iglesia y a predicar la Palabra. Esta solución para el conflicto de las viudas agradó mucho a la congregación.

6.8 Esteban (gr. lit. «corona»), uno de los siete hombres escogidos para ministrar a las viudas (v. 5), fue el primer mártir cristiano. Su discurso ante el Sanedrín y su consiguiente apedreamiento fueron presenciados por Saulo de Tarso, más adelante llamado Pablo, el gran misionero y mártir.

Defensa y muerte de Esteban

7 El sumo sacerdote dijo entonces: ¿Es esto así?
²Y él dijo:

Varones hermanos y padres, oíd: El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán, ³y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que yo te mostraré.^a

⁴Entonces salió de la tierra de los caldeos y habitó en Harán;^b y de allí, muerto su padre, Dios le trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora.^c

⁵Y no le dio herencia en ella, ni aun para asentar un pie; pero le prometió que se la daría en posesión, y a su descendencia después de él,^d cuando él aún no tenía hijo.

⁶Y le dijo Dios así: Que su descendencia sería extranjera en tierra ajena, y que los reducirían a servidumbre y los maltratarían, por cuatrocientos años.

⁷Mas yo juzgaré, dijo Dios, a la nación de la cual serán siervos; y después de esto saldrán y me servirán en este lugar.^e

⁸Y le dio el pacto de la circuncisión;^f y así Abraham engendró a Isaac,^g y le circuncidó al octavo día; e Isaac a Jacob,^h y Jacob a los doce patriarcas.ⁱ

⁹Los patriarcas, movidos por envidia,^j vendieron a José para Egipto;^k pero Dios estaba con él,^l ¹⁰y le libró de todas sus tribulaciones, y le dio gracia y sabiduría delante de Faraón rey de Egipto, el cual lo puso por gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa.^m

¹¹Vino entonces hambre en toda la tierra de Egipto y de Canaán, y grande tribulación; y nuestros padres no hallaban alimentos.ⁿ

¹²Cuando oyó Jacob que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres la primera vez.^o

¹³Y en la segunda, José se dio a conocer a sus hermanos,^p y fue manifestado a Faraón el linaje de José.^q

¹⁴Y enviando José, hizo venir a su padre Jacob,^r y a toda su parentela, en número de setenta y cinco personas.^s

¹⁵Así descendió Jacob a Egipto,^t donde murió él,^u y también nuestros padres;

¹⁶los cuales fueron trasladados a Siquem, y puestos en el sepulcro que a precio de dinero compró Abraham de los hijos de Hamor en Siquem.^v

¹⁷Pero cuando se acercaba el tiempo de la promesa, que Dios había jurado a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto,

¹⁸hasta que se levantó en Egipto otro rey que no conocía a José.^w

¹⁹Este rey, usando de astucia con nuestro pueblo, maltrató a nuestros padres,^x a fin de que expusiesen a la muerte a sus niños, para que no se propagasen.^y

²⁰En aquel mismo tiempo nació Moisés, y fue agradable a Dios; y fue criado tres meses en casa de su padre.^z

²¹Pero siendo expuesto a la muerte, la hija de Faraón le recogió y le crió como a hijo suyo.^a

^o 7.2-3 Gn 12.1. ^b 7.4 Gn 11.31. ^c 7.4 Gn 12.4. ^d 7.5 Gn 12.7; 13.15; 15.18; 17.8. ^e 7.6-7 Gn 15.13-14. ^f 7.8 Gn 17.10-14.
^g 7.8 Gn 21.2-4. ^h 7.8 Gn 25.26. ⁱ 7.8 Gn 29.31—35.18.
^j 7.9 Gn 37.11. ^k 7.9 Gn 37.28. ^l 7.9 Gn 39.2, 21.
^m 7.10 Gn 41.39-41. ⁿ 7.11 Gn 41.54-57. ^o 7.12 Gn 42.1-2.
^p 7.13 Gn 45.1. ^q 7.13 Gn 45.16. ^r 7.14 Gn 45.9-10, 17.18.
^s 7.14 Gn 46.27. ^t 7.15 Gn 46.1-7. ^u 7.15 Gn 49.33.
^v 7.16 Gn 23.3-16; 33.19; 50.7-13; Jos 24.32. ^w 7.17-18 Ex 1.7-8.
^x 7.19 Ex 1.10-11. ^y 7.19 Ex 1.22. ^z 7.20 Ex 2.2.
^a 7.21 Ex 2.3-10.

7.4 Los caldeos vivían en el centro y el sureste de Mesopotamia (actualmente Irak), la tierra situada entre el Tigris y el Éufrates. Dios se había revelado a Abraham en Mesopotamia. La ciudad de Harán fue su hogar durante algunos años antes de trasladarse a Palestina. Esteban comenzó su defensa con Abraham, la persona con la que empezó la historia judía. La supuesta discrepancia acerca de dónde le hizo Dios su llamamiento se explica fácilmente. El Señor le habría hablado al respecto en dos ocasiones, una en Ur y otra en Harán. También es posible que el episodio se produjese en Ur, con el incidente de Harán como experiencia explicativa (cp. Gn 11.27-32; 12.1-3; 15.7; Neh 9.7).

7.6 La duración del periodo de esclavitud se redondeó a 400 años aquí. En otro pasaje del libro, a 450 años (Hch 13.9, 20). Ambas cifras son válidas ya que, según la mayoría de los expertos evangélicos, el número exacto de años es 430 (Éx 12.40). «En este lugar» se refiere aparentemente a Canaán (Hch 7.7; Gn 15.13-15; Éx 3.12).

7.8 Empezando con Abraham, los israelitas practicaban la circuncisión como símbolo de su pacto con Dios (cp. Gn 17, «La circuncisión»).

7.16 Siquem, situada en una ladera del monte Ebal, en el centro-norte de Palestina, fue la primera capital del reino del norte y una ciudad importante antes de que los israelitas se asentasen allí. Jacob se afincó en Siquem y compró tierras a los hijos de Hamor. Debido a la hambruna predicha por José, Jacob y todos sus hijos viajaron a Egipto y murieron allí. Los restos de José y Jacob fueron llevados de vuelta a Canaán más adelante. Setenta personas bajaron a Egipto (Gn 46.27; Éx 1.5). Sin embargo, el texto de la Septuaginta, el que Esteban utilizó, añadía a dos hijos de Manasés, dos hijos de Efraín y un nieto de este, lo que hacía un total de 75 (cp. Gn 46.20). José recibió sepultura en Siquem. Esteban unía de nuevo dos acontecimientos históricos: la compra de Macpela en Hebrón por parte de Abraham (Gn 23.17, 18) y la de un campo en Siquem por parte de Jacob (Gn 33.19). El uso que Esteban hace del plural indica la utilización de este método aceptable de reestructuración del relato de la historia.

7.20, 21 Como habían acusado a Esteban de hablar contra Moisés, habló más de él que de los otros personajes bíblicos citados (Hch 6.11). El hecho de que Moisés tomase partido por uno de los israelitas que reñían no indica en absoluto

*Yo no sabía nada, no era nada.
Por esta razón, Dios me escogió.*

Sta. Catalina Labouré

²²Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras.

²³Cuando hubo cumplido la edad de cuarenta años, le vino al corazón el visitar a sus hermanos, los hijos de Israel.

²⁴Y al ver a uno que era maltratado, lo defendió, e hiriendo al egipcio, vengó al oprimido.

²⁵Pero él pensaba que sus hermanos comprendían que Dios les daría libertad por mano suya; mas ellos no lo habían entendido así.

²⁶Y al día siguiente, se presentó a unos de ellos que reñían, y los ponía en paz, diciendo: Varones, hermanos sois, ¿por qué os maltratáis el uno al otro?

²⁷Entonces el que maltrataba a su prójimo le rechazó, diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez sobre nosotros?

²⁸¿Quieres tú matarme, como mataste ayer al egipcio?

²⁹Al oír esta palabra, Moisés huyó, y vivió como extranjero en tierra de Madián,^b donde engendró dos hijos.^c

³⁰Pasados cuarenta años, un ángel se le apareció en el desierto del monte Sinaí, en la llama de fuego de una zarza.

³¹Entonces Moisés, mirando, se maravilló de la visión; y acercándose para observar, vino a él la voz del Señor:

³²Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Y Moisés, temblando, no se atrevía a mirar.

³³Y le dijo el Señor: Quitá el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa.

³⁴Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su gemido, y he descendido para librarlos. Ahora, pues, ven, te enviaré a Egipto.^d

³⁵A este Moisés, a quien habían rechazado, diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez?, a éste lo envió Dios como gobernante y libertador por mano del ángel que se le apareció en la zarza.

³⁶Éste los sacó, habiendo hecho prodigios y señales en tierra de Egipto,^e y en el Mar Rojo,^f y en el desierto por cuarenta años.^g

³⁷Este Moisés es el que dijo a los hijos de Israel: Profeta os levantaré el Señor vuestro Dios de entre vuestros hermanos, como a mí;^h a él oiréis.

³⁸Éste es aquel Moisés que estuvo en la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí,ⁱ y con nuestros padres, y que recibí palabras de vida que darnos;

³⁹al cual nuestros padres no quisieron obedecer, sino que le desecharon, y en sus corazones se volvieron a Egipto,

⁴⁰cuando dijeron a Aarón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido.^j

⁴¹Entonces hicieron un becerro, y ofrecieron sacrificio al idolo, y en las obras de sus manos se regocijaron.^k

⁴²Y Dios se apartó, y los entregó a que rindiesen culto al ejército del cielo; como está escrito en el libro de los profetas:

¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios
En el desierto por cuarenta años, casa de
Israel?

⁴³Antes bien llevasteis el tabernáculo de
Moloc,
Y la estrella de vuestro dios Renfán,

^b 7.23-29 Ex 2.11-15. ^c 7.29 Ex 18.3-4. ^d 7.30-34 Ex 3.1-10.

^e 7.36 Ex 7.3. ^f 7.36 Ex 14.21. ^g 7.36 Nm 14.33.

^h 7.37 Dt 18.15, 18. ⁱ 7.38 Ex 19.1-20.17; Dt 5.1-33.

^j 7.40 Ex 32.1. ^k 7.41 Ex 32.2-6.

que no estuviese tratando de poner paz entre ambos hombres (Hch 7.26; cp. Éx 2.13). La descripción de Moisés como «poderoso en sus palabras» constituye una observación de lo que Moisés llegó a ser (Hch 7.22) y contrasta con el concepto que él tenía de sí mismo (Éx 4.10-16).

7.29 Madián era la tierra a la que Moisés huyó de Faraón después de que lo acusasen de matar a un egipcio (Éx 2.15). Existe algo de confusión acerca de su ubicación exacta, pero las evidencias apuntan al noroeste de Arabia, al este del golfo de Áqaba. Allí, Moisés conoció a Jetro, sacerdote de Madián, y se casó con su hija. Moisés huyó de Egipto

por miedo a Faraón (Éx 2.15) y por el rechazo de su pueblo (Hch 7.29).

7.30 En el desierto del Sinaí, Moisés se encontró con una zarza que ardía pero no se consumía. Dios captó su atención a través de ella y le ordenó volver a Egipto para liberar al pueblo hebreo de la esclavitud (cp. Éx 3.2). Estaban invirtió el orden cronológico de estos acontecimientos al sugerir que Dios se reveló a Moisés antes de decirle que se quitase las sandalias. Sin embargo, puede que simplemente estuviese recalcando que el Dios que se apareció a Moisés era el de sus antepasados Abraham, Isaac y Jacob (Hch 7.32, 33; cp. Éx 3.5, 6).

CANDACE

La reina de los etíopes

No se sabe casi nada de esta mujer. Candace era el título utilizado por las reinas de Meroe, la capital de Etiopía, una región de Nubia, justo al sur de Egipto.

Esta mujer aparece brevemente, no por ser una destacada figura, sino por los actos de su siervo. Las Escrituras hablan de su criado como «un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes» (Hch 8.27).

Un ángel del Señor le dijo al apóstol Felipe que viajara de Jerusalén a Gaza. Este obedeció y se encontró con el eunuco etíope por el camino. Este hombre estaba leyendo del rollo del profeta Isaías cuando Felipe se encontró con él. Tras una profunda, aunque breve, conversación teológica, el eunuco se convirtió y creyó en Jesucristo. Cuando llegaron donde había agua, a petición del etíope, el apóstol lo bautizó. El nuevo creyente prosiguió su camino, gozándose. No se le vuelve a mencionar.

Cuando el eunuco regresó a su hogar, ¿quedaría su reina Candace impactada por la fe recién hallada de este hombre y por su vibrante testimonio? La Biblia no lo dice. Incluso con su estatus real, la reina permanece en segundo plano y las Escrituras destacan a su siervo, el eunuco etíope. Y es que un día, en el camino de Jerusalén a Gaza, tomó una decisión que le concedió un estatus real aun mayor que el de una reina. Se convirtió en hijo del Rey celestial.

Ver también notas sobre La evangelización (Jn 6); Gobierno y ciudadanía (Ro 13).

Figuras que os hicisteis para adorarlas.

Os transportaré, pues, más allá de

Babilonia.¹

⁴⁴ Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio en el desierto, como había ordenado Dios cuando dijo a Moisés que lo hiciese conforme al modelo que había visto.^m

⁴⁵ El cual, recibido a su vez por nuestros padres, lo introdujeron con Josuéⁿ al tomar posesión de la tierra de los gentiles, a los cuales Dios arrojó de la presencia de nuestros padres, hasta los días de David.

⁴⁶ Éste halló gracia delante de Dios, y pidió proveer tabernáculo para el Dios de Jacob.^o

⁴⁷ Mas Salomón le edificó casa;^p

⁴⁸ si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano, como dice el profeta:

⁴⁹ El cielo es mi trono,

Y la tierra el estrado de mis pies.

¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor;

¿O cuál es el lugar de mi reposo?

⁵⁰ ¿No hizo mi mano todas estas cosas?^q

⁵¹ ¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu

Santo; como vuestros padres, así también vosotros.^r

⁵² ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores;

⁵³ vosotros que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis.

⁵⁴ Oyendo estas cosas, se enfurecían en sus corazones, y crujían los dientes contra él.

⁵⁵ Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios,

⁵⁶ y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios,

⁵⁷ Entonces ellos, dando grandes voces, se taparon los oídos, y arremetieron a una contra él.

⁵⁸ Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon; y los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo.

¹ 7.42-43 Am 5.25-27. ^m 7.44 Ex 25.9, 40. ⁿ 7.45 Jos 3.14-17.
^o 7.46 2 S 7.1-16; 1 Cr 17.1-14. ^p 7.47 1 R 6.1-38; 2 Cr 3.1-17.
^q 7.49-50 Is 66.1-2. ^r 7.51 Is 63.10.

7.44 El tabernáculo era un santuario sagrado en el que Dios se reunía con su pueblo. El «tabernáculo del testimonio» era una tienda portátil muy elaborada que los hijos de Israel utilizaron en el desierto. Después del pecado de la adoración del becerro de oro en el monte Siná, Moisés estableció la tienda sagrada fuera del campamento, porque Dios se negó a morar en medio de los israelitas. Solo Moisés podía entrar en ella. Esteban definió correctamente ese período de la historia de Israel como apóstata (vv. 42, 43). Algunos han malinterpretado al profeta Amós, que definió a esa época como *ejemplar*, aunque su clara intención era asimismo denunciar a Israel (Am 5.25).

7.58, 59 Esteban había hablado de forma atrevida y con una valentía poco habitual. Los judíos devotos creían que había cometido blasfemia. El Sanedrín se enfureció con sus acusaciones. Aunque el apedreamiento era el castigo por blasfemar (cp. Dt 13.6-11), los romanos habían arrebatado a los judíos el derecho a ejecutar la pena capital. Así pues, este acto fue la reacción de una turba a la declaración de Esteban, no una ejecución formal. Esteban estaba preparado para ser el primer mártir cristiano. Lucas presentó discretamente a Saulo de Tarso aquí, afirmando que presenció el asesinato de Esteban y estuvo de acuerdo con el mismo.

LAS OBSESIONES

INVADEN LA MENTE

Una obsesión es una idea, por lo general cargada de emoción, que invade la conciencia de forma repetitiva e insistente, aunque no sea bienvenida. Cuando estas ideas se manifiestan en patrones de conducta, se les llama compulsiones.

Las obsesiones suelen indicar graves dificultades subyacentes. Son generalizadas y se vuelven problemáticas cuando interfieren de forma substancial con la capacidad de pensar con lógica. Suelen ser breves y se pueden minimizar o negar distrayendo tu atención. Suelen ocurrir de una de las maneras siguientes:

- 1) obsesiones impulsivas: ideas que conducen a acciones repetitivas y que pueden ser destructivas (la persecución de los cristianos por parte de Saulo de Tarso, Hch 8.3; Gá 1.13);
- 2) obsesiones inhibitorias: dudas sobre las acciones (las acciones y reacciones del rey David en su lujuria por Betsabé, 2 S 11.1-17);
- 3) obsesiones intelectuales: preguntas sobre el propósito de la vida o el destino final (el encuentro del joven rico con Jesús, Mt 19.16-22, que invita a la reflexión).

En última instancia, solo el Señor Jesús puede eliminar las angustias y las preocupaciones que acompañan a la conducta obsesiva. Él ha retado a los creyentes a que confíen en él en sus inquietudes (1 P 5.7). Estar libres de obsesiones forma parte de experimentar «la mente de Cristo», que está disponible para todos los creyentes (1 Co 2.16).

Ver también 1 S 18-20; Sal 55.22; Mt 6.25-34; Mr 5.22, nota; notas sobre La codependencia (Gn 27); La conciencia (2 Co 1); La sanidad (Sal 13; 133; Ec 1; 2 Co 5; Gá 6; Stg 5); La manipulación (Gn 27); La preocupación (Ro 8).

⁵⁹Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu.

⁶⁰Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió.

Saulo persigue a la iglesia

8 Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles.

²Y hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran llanto sobre él.

³Y Saulo asolaba la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel.^a

Predicación del evangelio en Samaria

⁴ Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio.

⁵ Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo.

⁶ Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía.

⁷ Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados;

⁸ así que había gran gozo en aquella ciudad.

⁹ Pero había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad, y había engañado a la gente de Samaria, haciéndose pasar por algún grande.

^a 8.1-3 Hch 22.4-5; 26.9-11.

8.3 Saulo era el nombre judío de Pablo, más conocido por su nombre romano oficial. Nació en la ciudad romana de Tarso y era ciudadano del imperio. Era un experto en la tradición judía y en la interpretación de las Escrituras, discípulo del famoso rabí Gamaliel. Como todos los niños judíos, Pablo tuvo que aprender un oficio. El suyo fue la elaboración de tiendas. Como fariseo, se comprometió a enseñar y practicar las leyes y tradiciones del AT. Persiguió y encarceló con celo a los seguidores de Jesucristo.

8.5 Los judíos y los samaritanos se odiaban mutuamente por diversas razones religiosas y políticas. Se desviaban muchos kilómetros de su camino para evitarse. Después del

apedreamiento de Esteban, la persecución se incrementó y los creyentes judíos se dispersaron. Felipe, uno de los siete escogidos para ser diácono (Hch 6.5), llevó el evangelio a Samaria, donde Dios bendijo grandemente su ministerio. Tenía cuatro hijas solteras, que eran profetisas (cp. Hch 21, «Las hijas de Felipe»).

8.9 Simón, de Samaria, era mago. No queda claro si creyó o no, pero se bautizó. Sin embargo, más adelante, tratando de obtener más poder y prestigio personal, intentó comprar el don de imponer las manos y el resultante poder del Espíritu Santo (vv. 18, 19). Hasta hoy, la palabra «simonía» se refiere a la compra y venta indigna de oficios eclesiásticos.

DORCAS

La discípula generosa

El nombre Dorcas viene de la gacela, un pequeño, gracioso y rápido antílope conocido por sus radiantes ojos brillantes. Al parecer, Dorcas (gr.) o Tabita (heb. o aram.) hacía honor a su nombre. Debía ser helenista o judía, y vivía entre los judíos, hablaba su idioma, y se había convertido al cristianismo. Lucas, el autor de Hechos, la llama «discípula» cristiana; es la primera y única vez que se utiliza este título en el Nuevo Testamento para describir a una mujer.

Dorcas vivía en Jope, una hermosa ciudad situada sobre la costa mediterránea, a unos 56 km al noroeste de Jerusalén. Al ser una ciudad costera, Jope veía a numerosos esposos y padres embarcar por las peligrosas y arriesgadas aguas. Muchos hombres nunca regresaron del mar y dejaban atrás a sus afligidas y desamparadas viudas y huérfanos.

Dorcas amaba al Señor. Sus ojos amorosos veían la necesidad de los demás. Con sus habilidosos dedos, esta discípula ponía su fe en acción a diario. Cosía hermosa ropa (cp. Pr 31.13, 20) y la distribuía generosamente entre las viudas y los niños de la ciudad, las víctimas más dignas de compasión de los naufragios y las tormentas.

Los habitantes de Jope amaban a Dorcas por sus continuos hechos humildes, pero valiosos, de bondad y caridad. Después que enfermara y muriera, sus apenados amigos prepararon su cuerpo para la sepultura, y enviaron a dos hombres a la cercana Lida para que buscaran al apóstol Pedro.

Pedro acudió rápidamente. Cuando entró en la cámara superior donde se encontraba el cuerpo sin vida, vio a las muchas viudas portando la ropa que Dorcas había tejido. Pidiéndoles que salieran, Pedro se arrodilló y oró. Luego dijo: «Tabita, levántate». Tomando su mano, Pedro la levantó y llamó a sus seres queridos para que le dieran la bienvenida a la vida. ¡Qué gran celebración debió ser!

La ciudad costera de Jope no volvió a ser la misma después que Dorcas volviera a la vida. Al escuchar y ver el milagro sucedido con esta mujer, muchos vinieron al Señor y creyeron. Sin duda, esta generosa discípula, con el talento de sus dedos habilidosos y su corazón para el Señor, tomó su aguja e hilo y prosiguió con su ministerio compasivo y benevolente hacia todos los que vivían a su alrededor. Con frecuencia, la mujer ofrece a Dios el servicio más significativo, cuando hace lo que parece ser la cosa menos importante del mundo.

Ver también notas sobre El trabajo de aguja (Éx 28); La condición de siervo (Mr 10).

10 A éste oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Éste es el gran poder de Dios.

11 Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas les había engañado mucho tiempo.

12 Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres.

13 También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito.

14 Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan;

15 los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo;

16 porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús.

17 Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo.

18 Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,

19 diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo.

20 Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero.

21 No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios.^b

22 Arrepíentete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizá te sea perdonado el pensamiento de tu corazón;

23 porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás.

24 Respondiendo entonces Simón, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, para que nada de esto que habéis dicho venga sobre mí.

25 Y ellos, habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron a Jerusalén, y en

^b 8.21 Sal 78.37.

Vivir en el pasado es la única prisión que te impedirá ascender rápidamente a un abundante futuro.

Claudine Boutros

muchas poblaciones de los samaritanos anunciaron el evangelio.

Felipe y el etíope

²⁶ Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto.

²⁷ Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar,

²⁸ volvía sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías.

²⁹ Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro.

³⁰ Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees?

³¹ Él dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él.

³² El pasaje de la Escritura que leía era éste:

Como oveja a la muerte fue llevado;
Y como cordero mudo delante del que lo trasquila,
Así no abrió su boca.

³³ En su humillación no se le hizo justicia;

Mas su generación, ¿quién la contará?
Porque fue quitada de la tierra su vida.^c

³⁴ Respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro?

³⁵ Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús.

³⁶ Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?

³⁷ Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.

³⁸ Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó.

³⁹ Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino.

⁴⁰ Pero Felipe se encontró en Azoto; y pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea.

Conversión de Saulo

(Hch 22.6-16; 26.12-18)

9 Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote,

² y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén.

³ Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo;

⁴ y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

⁵ Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón.

⁶ Él, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate

^c 8.32-33 | 5.53.7-8.

8.26 El camino de Jerusalén a Gaza era muy transitado. Esta (la antigua o desierta Gaza) había sido destruida en el 93 A.C., y la nueva se había construido justo al sur del antiguo enclave en el 57 A.C. Ubicada a lo largo de una importante vía de la llanura costera, a unos 5 km del mar Mediterráneo, esta ciudad filistea conectaba Egipto con el resto del antiguo Oriente Próximo. Fue en este camino donde Felipe se encontró con el eunuco etíope.

8.27 Los eunucos eran hombres desprovistos de parte o la totalidad de sus genitales. En el antiguo Oriente Próximo, los eunucos se consideraban generalmente dignos de mucha confianza. La realeza los empleaba con frecuencia, en ocasiones como guardianes del harén. Este eunuco cuyo nombre no se menciona venía de adorar en Jerusalén y se dirigía a su

hogar en Etiopía (le región de Nubia justo al sur de Egipto). Era un importante oficial de la corte de Candace, un título que alude a las reinas de Etiopía (cp. «Candace; gráfico «Las reinas del Nuevo Testamento»).

8.40 Azoto o Asdod, que aparece en la historia ya en la Edad de Bronce tardía, era una de las cinco principales ciudades de los filisteos. Estaba situada 16 km al norte de Ascalón y 4 km al este del mar Mediterráneo. En el siglo I, era un importante centro de producción de lana púrpura.

9.3, 4 A través de la espectacular intervención de Dios y la transformación permanente en su vida, Pablo fue el mayor testigo y misionero del Señor resucitado, llevando el evangelio a los gentiles.

LAS RELACIONES RACIALES

NO HACER ACEPCIÓN DE PERSONAS

La tarea de toda cristiana es doble: proclamar el evangelio y amar a su prójimo. Jesucristo demuestra que las relaciones raciales han de basarse en el amor (Mr 2.15-17; 7.25-30) y que se pretende que el evangelio sea para todas las razas, tribus y naciones (Lc 2.32; Ap 14.6).

La Biblia no contiene ninguna definición clara de raza, en cambio suele referirse a naciones, tribus, lenguas y personas. Con todo, los prejuicios raciales se presentan como algo intolerable.

El Señor mostró su desagrado disciplinando a María por criticar a la mujer etíope de Moisés (Nm 12.1-15). Jonás fue castigado cuando se negó a llevar el ministerio a gente de otra cultura (Jon 1.12). Después de abrir la «puerta de la fe a los gentiles», Pedro fue amonestado cuando su conducta no era un ejemplo de la gracia (Hch 10.15; Gá 2.11-18). Debemos evitar la idea de que Dios

aprueba cualquier maltrato según la raza.

La Biblia no contiene ninguna justificación de que las personas de una raza sean superiores a las de otra. Eva se la llama la «madre de todos los vivientes» (Gn 3.20), y todos son creados a imagen de Dios (Gn 1.26, 27). Todas las personas están bajo el poder del pecado y son pecadores; todos están destituidos de la gloria de Dios y necesitan la redención (Ro 3.23). Jesucristo no murió en la cruz exclusivamente para un grupo, sino para todos (Jn 1.29; Ro 8.32). Dios no respeta a las personas según su estatus externo ni sus condiciones, y tampoco deberían hacerlo sus hijos (Lc 6.43-45; Stg 2.1).

La pregunta evaluativa debe ser. «¿Le agradecerá a Dios la forma en que trato a los que pertenecen a otra raza?». Como embajadores de Cristo, los creyentes deben ser ejemplo de su nivel de amor para todas las personas (2 Co 5.20; Jn 15.12).

Ver también Mal 2.11; Hch 10.9-43; notas sobre La igualdad (Gá 3); La evangelización (Jn 6; Col 4; 1 P 3); Las misiones (Hch 1; 1 Co 9); El prejuicio (Hch 15).

y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer.

⁷Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas sin ver a nadie.

⁸Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole por la mano, le metieron en Damasco,

⁹donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió.

¹⁰Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor.

¹¹Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora, ¹²y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista.

¹³Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén;

¹⁴y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre.

¹⁵El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel;

¹⁶porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre.

¹⁷Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo.

¹⁸Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado.

¹⁹Y habiendo tomado alimento, recobró fuerzas. Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco.

Saulo predica en Damasco

²⁰En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios,

²¹Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es éste el que asolaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos ante los principales sacerdotes?

9.12 Imponer las manos era una costumbre del AT que también se practicaba en el judaísmo rabínico para la ordenación de un estudiante como rabí (cp. Gn 48.14, 20; Nm 27.15-17; Dt 34.9). En el NT las manos se ponían sobre una persona para

sanarla (cp. Mr 8.23-25; Hch 9.12, 17), bendecirla (Mt 19.13-15), apartarla para un ministerio específico (Hch 6.6; 13.3), y como señal visible de la promesa de Dios de derramar su Espíritu (Hch 8.17; 19.6).

*No se me puede llamar otra cosa que lo que soy.
una cristiana.*

Sta. Perpetua

²² Pero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía a los judíos que moraban en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo.

Saulo escapa de los judíos

²³ Pasados muchos días, los judíos resolvieron en consejo matarle;

²⁴ pero sus asechanzas llegaron a conocimiento de Saulo. Y ellos guardaban las puertas de día y de noche para matarle.

²⁵ Entonces los discípulos, tomándole de noche, le bajaron por el muro, descolgándole en una canasta.³

Saulo en Jerusalén

²⁶ Cuando llegó a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo.

²⁷ Entonces Bernabé, tomándole, lo trajo a los apóstoles, y les contó cómo Saulo había visto en el camino al Señor, el cual le había hablado, y cómo en Damasco había hablado valerosamente en el nombre de Jesús.

²⁸ Y estaba con ellos en Jerusalén; y entraba y salía, ²⁹ y hablaba denodadamente en el nombre del Señor, y disputaba con los griegos; pero éstos procuraban matarle.

³⁰ Cuando supieron esto los hermanos, le llevaron hasta Cesarea, y le enviaron a Tarso.

³¹ Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo.

Curación de Eneas

³² Aconteció que Pedro, visitando a todos, vino también a los santos que habitaban en Lida.

³³ Y halló allí a uno que se llamaba Eneas, que hacía ocho años que estaba en cama, pues era paralítico.

³⁴ Y le dijo Pedro: Eneas, Jesucristo te sana; levántate, y haz tu cama. Y en seguida se levantó.

³⁵ Y le vieron todos los que habitaban en Lida y en Sarón, los cuales se convirtieron al Señor.

Dorcas es resucitada

³⁶ Había entonces en Jope una discípula llamada Tabita, que traducido quiere decir, Dorcas. Ésta abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía.

³⁷ Y aconteció que en aquellos días enfermó y murió. Después de lavada, la pusieron en una sala.

³⁸ Y como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres, a rogarle: No tardes en venir a nosotros.

³⁹ Levantándose entonces Pedro, fue con ellos; y cuando llegó, le llevaron a la sala, donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas.

⁴⁰ Entonces, sacando a todos, Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se incorporó.

⁴¹ Y él, dándole la mano, la levantó; entonces, llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva.

⁴² Esto fue notorio en toda Jope, y muchos creyeron en el Señor.

• 9.23-25 2 Co 11.32-33.

9.25 Pablo trabajó y predicó en Damasco durante unos tres años. «El muro» se refiere a la muralla gruesa construida alrededor de la ciudad para fortificarla y protegerla de los invasores. En la época bíblica, algunos muros eran tan anchos que hasta seis carros podían circular uno al lado del otro por su parte alta. Pablo escapó por este muro de la ciudad con la ayuda de sus amigos, con una cuerda y una gran canasta.

9.32 Lida estaba situada en la intersección de la ruta de Egipto a Babilonia con el camino de Jope a Jerusalén. Era la capital del distrito de Samaria y fue evangelizada por medio del ministerio de Pedro. En el siglo II había una iglesia cristiana fuerte allí. Pedro se refirió a los cristianos de Lida como

«santos» (gr. *hagios*, lit. «apartados»). El término acabó denominando a los cristianos de la iglesia primitiva y acentuaba el hecho de que los había declarado santos y justos a sus ojos, y los había apartado para sus propósitos.

9.36 Tabita (aram., lit. «gacela»), o Dorcas (gr.), vivía en Jope y ministraba constantemente a las muchas viudas que vivían allí. Jope era una ciudad costera y las mujeres perdían frecuentemente a su marido en el mar. Dorcas era especialmente generosa haciendo vestidos para ellas, que la amaban y admiraban mucho. Cuando Dorcas murió, las viudas se reunieron a su alrededor y mostraron las prendas hermosas que ella les había confeccionado. Pedro resucitó a

43 Y aconteció que se quedó muchos días en Jope en casa de un cierto Simón, curtidor.

Pedro y Cornelio

10 Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana,

² piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre.

³ Éste vio claramente en una visión, como a la hora novena del día, que un ángel de Dios entraba donde él estaba, y le decía: Cornelio.

⁴ Él, mirándole fijamente, y atemorizado, dijo: ¿Qué es, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios.

⁵ Envía, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro.

⁶ Éste posa en casa de cierto Simón curtidor, que tiene su casa junto al mar; él te dirá lo que es necesario que hagas.

⁷ Ido el ángel que hablaba con Cornelio, éste llamó a dos de sus criados, y a un devoto soldado de los que le asistían;

⁸ a los cuales envió a Jope, después de haberles contado todo.

⁹ Al día siguiente, mientras ellos iban por el camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar, cerca de la hora sexta.

¹⁰ Y tuvo gran hambre, y quiso comer; pero mientras le preparaban algo, le sobrevino un éxtasis;

¹¹ y vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra;

¹² en el cual había de todos los cuadrúpedos terrestres y reptiles y aves del cielo.

¹³ Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come.

¹⁴ Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás.

¹⁵ Volvió la voz a él la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común.

¹⁶ Esto se hizo tres veces; y aquel lienzo volvió a ser recogido en el cielo.

¹⁷ Y mientras Pedro estaba perplejo dentro de sí sobre lo que significaría la visión que había visto, he aquí los hombres que habían sido enviados por Cornelio, los cuales, preguntando por la casa de Simón, llegaron a la puerta.

¹⁸ Y llamando, preguntaron si moraba allí un Simón que tenía por sobrenombre Pedro.

¹⁹ Y mientras Pedro pensaba en la visión, le dijo el Espíritu: He aquí, tres hombres te buscan.

²⁰ Levántate, pues, y desciende y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado.

²¹ Entonces Pedro, descendiendo a donde estaban los hombres que fueron enviados por Cornelio, les dijo: He aquí, yo soy el que buscáis; ¿cuál es la causa por la que habéis venido?

²² Ellos dijeron: Cornelio el centurión, varón justo y temeroso de Dios, y que tiene buen testimonio en toda la nación de los judíos, ha recibido instrucciones de un santo ángel, de hacerte venir a su casa para oír tus palabras.

²³ Entonces, haciéndoles entrar, los hospedó. Y al día siguiente, levantándose, se fue con ellos; y le acompañaron algunos de los hermanos de Jope.

²⁴ Al otro día entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo convocado a sus parientes y amigos más íntimos.

²⁵ Cuando Pedro entró, salió Cornelio a recibirle, y postrándose a sus pies, adoró.

²⁶ Mas Pedro le levantó, diciendo: Levántate, pues yo mismo también soy hombre.

²⁷ Y hablando con él, entró, y halló a muchos que se habían reunido.

Dorcas y muchos abrazaron la fe en Cristo después de ello (cp. «Dorcas»).

9.43 Pedro permaneció «muchos días» en la ciudad portuaria de Jope y discipuló a los nuevos creyentes. Durante ese tiempo, vivió en casa de Simón, un curtidor de pieles. La estancia de Pedro en ese hogar resulta interesante, ya que manejar animales muertos para curtir su piel era una profesión considerada ceremonialmente «inmunda». Por alguna razón, Pedro ignoró esas estrictas leyes judías, quizás como parte de la preparación de Dios para su misión gentil en Cesarea. Durante su estancia en la casa de Simón, Pedro experimentó una visión de Dios relativa a los alimentos puros e inmundos (cp. Hch 10.9-16).

10.1 Cornelio, centurión, estaba destinado en Cesarea, llamada así en honor a Augusto César. Un centurión era un oficial del ejército romano que estaba a cargo de 100 soldados. Cornelio era bueno con el pueblo judío, y aunque era gentil,

adoraba a Dios. Se convirtió al cristianismo a través de la presentación del evangelio por parte de Pedro, que lo bautizó. Fue la primera conversión de un gentil, y marcó el comienzo de la actividad misionera gentil.

10.10-16 Mientras estuvo en la casa de Simón el curtidor en Jope, Pedro subía a la azotea de la casa a orar a mediodía. Las casas tenían habitualmente un techo plano, que permitía a las personas escapar del calor de una estancia pequeña y abarrotada, para disfrutar de una brisa fresca así como de algo de privacidad y tranquilidad. Las tareas cotidianas se realizaban a menudo en el techo. Los judíos tenían leyes estrictas acerca de lo que podían comer y lo que no. Pedro nunca había comido lo que esas leyes consideraban un animal inmundo (cp. Lv 10, «Limpio e inmundo»). Sin embargo, el lienzo contenía diversos animales, tanto limpios como inmundos. Dios repitió la visión del lienzo en tres ocasiones, subrayando así la importancia de su mensaje para el apóstol (Hch 10.16).

*Ser cristiana no consiste en hacer ciertas cosas,
sino en hacerlo todo de cierta forma.*

Mary Crowley

28 Y les dijo: Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo;

29 por lo cual, al ser llamado, vine sin replicar. Así que pregunto: ¿Por qué causa me habéis hecho venir?

30 Entonces Cornelio dijo: Hace cuatro días que a esta hora yo estaba en ayunas; y a la hora novena, mientras oraba en mi casa, vi que se puso delante de mí un varón con vestido resplandeciente,

31 y dijo: Cornelio, tu oración ha sido oída, y tus limosnas han sido recordadas delante de Dios.

32 Envía, pues, a Jope, y haz venir a Simón el que tiene por sobrenombre Pedro, el cual mora en casa de Simón, un curtidor, junto al mar; y cuando llegue, él te hablará.

33 Así que luego envié por ti; y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado.

34 Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas,^a

sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia.

36 Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; éste es Señor de todos.

37 Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan:

38 cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que Jesús hizo en la tierra de Judea y en

Jerusalén; a quien mataron colgándole en un madero.

40 A éste levantó Dios al tercer día, e hizo que se manifestase;

41 no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de los muertos.

42 Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos.

43 De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre.

44 Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso.

45 Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo.

46 Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios.

47 Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?

48 Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días.

Informe de Pedro a la iglesia de Jerusalén

11 Oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios.

2 Y cuando Pedro subió a Jerusalén, disputaban con él los que eran de la circuncisión,

o 10.34 Dt 10.17.

10.28 Existían muchos prejuicios entre judíos y gentiles en la época bíblica. Los judíos se referían a los gentiles como perros, considerándolos impuros, y no tenían contacto alguno con ellos. Ningún judío ortodoxo entraría en la casa de un gentil, y mucho menos se sentaría a su mesa a comer. La visión de Pedro de los animales limpios e inmundos lo convenció de que, del mismo modo que no hay carne animal limpia o inmunda, tampoco los seres humanos se dividen en esas dos categorías. La revelación de Dios ayudó a Pedro a reconocer que Jesucristo había muerto por todas las personas.

10.45-48 Los fieles de la circuncisión eran los judíos ortodoxos (v. 45). Estos se quedaron «atónitos» cuando los gentiles recibieron el Espíritu Santo, porque no hubiesen esperado que Dios bendijese a los que estaban fuera del pacto. Con el derramamiento del Espíritu, los gentiles comenzaron a «hablar en lenguas» (la capacidad de hablar en idiomas nunca estudiados, cp. Hch 2.2-4, nota) y a «magnificar» a Dios (Hch 10.46). Este hecho demostraba a los judíos que los gentiles habían recibido el Espíritu Santo, ya que esta fue la misma señal que Dios les había dado en Pentecostés. Pedro



La madre de Juan Marcos

Las Escrituras mencionan a María, la madre de Juan Marcos, en una sola ocasión. Durante la persecución de Herodes Agripa, esta valiente mujer ofreció su casa al primer grupo de cristianos en Jerusalén como un lugar para adorar a Dios y orar.

María era una mujer de medios, con sirvientes y una casa lo suficientemente grande como para dar cabida a toda la congregación de Jerusalén. Dado que en las Escrituras no se habla de su marido, probablemente era viuda.

Aquellos primeros y turbulentos años eran un tiempo difícil para los seguidores de Cristo. Herodes Agripa había encarcelado a Pedro después de matar a Jacobo, el hermano de Juan, a espada. Con todo, a pesar de los riesgos implicados, María abrió valientemente su hogar con regularidad a los cristianos.

Después de que un ángel escoltara milagrosamente a Pedro y lo sacara de la cárcel, este fue inmediatamente a casa de María, un lugar de hospitalidad familiar para los discípulos. Allí encontró a toda la congregación que oraba por su liberación.

Con el inmovible ejemplo de una madre como María, no es de sorprender que Juan Marcos se convirtiera en misionero y líder de la iglesia, y en el autor del segundo Evangelio.

Ver también notas sobre El liderazgo femenino (1 S 25); La maternidad (1 S 1).

³ diciendo: ¿Por qué has entrado en casa de hombres incircuncisos, y has comido con ellos?

⁴ Entonces comenzó Pedro a contarles por orden lo sucedido, diciendo:

⁵ Estaba yo en la ciudad de Jope orando, y vi en éxtasis una visión; algo semejante a un gran lienzo que descendía, que por las cuatro puntas era bajado del cielo y venía hasta mí.

⁶ Cuando fijé en él los ojos, consideré y vi cuadrúpedos terrestres, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.

⁷ Y oí una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata y come.

⁸ Y dije: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda entró jamás en mi boca.

⁹ Entonces la voz me respondió del cielo por segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llares tú común.

¹⁰ Y esto se hizo tres veces, y volvió todo a ser llevado arriba al cielo.

¹¹ Y he aquí, luego llegaron tres hombres a la casa donde yo estaba, enviados a mí desde Cesarea.

¹² Y el Espíritu me dijo que fuese con ellos sin dudar. Fueron también conmigo estos seis hermanos, y entramos en casa de un varón,

¹³ quien nos contó cómo había visto en su casa un ángel, que se puso en pie y le dijo: Envía hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro;

¹⁴ él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa.

¹⁵ Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio.

¹⁶ Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo.^a

¹⁷ Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?

¹⁸ Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!

La iglesia en Antioquía

¹⁹ Ahora bien, los que habían sido esparcidos a causa de la persecución que hubo con motivo de Esteban,^b pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no hablando a nadie la palabra, sino sólo a los judíos.

²⁰ Pero había entre ellos unos varones de Chipre y de Cirene, los cuales, cuando entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús.

²¹ Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor.

²² Llegó la noticia de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén; y enviaron a Bernabé que fuese hasta Antioquía.

^a 11.16 Hch 1.5. ^b 11.19 Hch 8.1-4.

los bautizó de inmediato y se quedó en casa de ellos «por algunos días» para alimentarlos en su nueva fe (v. 48).

11.22 Bernabé (lit. «hijo de consolación») fue enviado a Antioquía. Era un hombre generoso que anteriormente había

vendido sus posesiones materiales para dar el dinero a la iglesia de Jerusalén (Hch 4.36). Esta lo envió a verificar y guiar este crecimiento radical de la iglesia entre los gentiles. Bernabé fue el responsable de llevar a Pablo a Antioquía, y después

²³ Éste, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor.

²⁴ Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue agregada al Señor.

²⁵ Después fue Bernabé a Tarso para buscar a Saulo; y hallándole, le trajo a Antioquía.

²⁶ Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía.

²⁷ En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía.

²⁸ Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo,^c daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio.

²⁹ Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea;

³⁰ lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.

Jacobo, muerto; Pedro, encarcelado

12 En aquel mismo tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la iglesia para maltratarles.

² Y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan.

³ Y viendo que esto había agradado a los judíos, procedió a prender también a Pedro. Eran entonces los días de los panes sin levadura.

⁴ Y habiéndole tomado preso, le puso en la cárcel, entregándole a cuatro grupos de cuatro soldados cada uno, para que le custodiasen; y se proponía sacarle al pueblo después de la pascua.^a

⁵ Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él.

Pedro es librado de la cárcel

⁶ Y cuando Herodes le iba a sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos

soldados, sujeto con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta custodiaban la cárcel.

⁷ Y he aquí que se presentó un ángel del Señor, y una luz resplandeció en la cárcel; y tocando a Pedro en el costado, le despertó, diciendo: Levántate pronto. Y las cadenas se le cayeron de las manos.

⁸ Le dijo el ángel: Cíñete, y átate las sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Envuélvete en tu manto, y sígueme.

⁹ Y saliendo, le seguía; pero no sabía que era verdad lo que hacía el ángel, sino que pensaba que veía una visión.

¹⁰ Habiendo pasado la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad, la cual se les abrió por sí misma; y salidos, pasaron una calle, y luego el ángel se apartó de él.

¹¹ Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo lo que el pueblo de los judíos esperaba.

¹² Y habiendo considerado esto, llegó a casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban reunidos orando.

¹³ Cuando llamó Pedro a la puerta del patio, salió a escuchar una muchacha llamada Rode,

¹⁴ la cual, cuando reconoció la voz de Pedro, de gozo no abrió la puerta, sino que corriendo adentro, dio la nueva de que Pedro estaba a la puerta.

¹⁵ Y ellos le dijeron: Estás loca. Pero ella aseguraba que así era. Entonces ellos decían: ¡Es su ángel!

¹⁶ Mas Pedro persistía en llamar; y cuando abrieron y le vieron, se quedaron atónitos.

¹⁷ Pero él, haciéndoles con la mano señal de que callasen, les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel. Y dijo: Haced saber esto a Jacobo y a los hermanos. Y salió, y se fue a otro lugar.

^a 11.28 Hch 21.10. ^c 12.4 Ex 12.1-27.

lo acompañó en su primer viaje misionero (Hch 13.1-3; cp. mapa: «Primer viaje misionero de Pablo»).

11.26 Muchos judíos que vivían fuera de Palestina (conocidos como judíos de la diáspora) se establecieron en Antioquía, el primer lugar en que los creyentes en Cristo fueron llamados «cristianos». Lo que comenzó siendo un apodo acabó siendo una forma de identificar a aquellos que vivían y se comportaban como Cristo.

11.28 Agabo era un profeta (gr. *prophetes*, lit. «proclamador», «intérprete» o «el que habla por»). Los profetas desempeñaban un importante ministerio en la iglesia primitiva y eran muy estimados. No solo predecían el futuro,

también revelaban la voluntad de Dios. Agabo visitó la iglesia de Antioquía y predijo una hambruna universal, que se produjo una década más tarde. Como consecuencia, la iglesia de Antioquía comenzó un programa para aliviar el hambre en la congregación de Jerusalén.

12.2 Herodes Agripa I, nieto de Herodes el Grande, comenzó a atacar a los cristianos, especialmente a sus líderes (cp. gráfico «Árbol genealógico de Herodes el Grande»). Este estallido de la persecución contra los cristianos tenía propósitos religiosos y políticos. Herodes se había preocupado de observar las costumbres judías para ganar popularidad entre el pueblo. Decapitó a Jacobo, hijo de Zebedeo y hermano de Juan, a fin de

RODE

Una vida fragante

El nombre de Rode significa «rosa». Vivió alrededor del 43 A.D., durante la primera persecución de los cristianos a manos de Herodes Agripa, el nieto del infame Herodes el Grande (cp. Mt 2). Era la criada de María, la madre de Juan Marcos, en cuya casa se reunió con frecuencia la pequeña congregación de Jerusalén para orar. Una noche, habían estado orando hasta bien pasada la media noche, pidiendo que Pedro fuera liberado de la cárcel. Como Jacobo, el hermano de Juan, ya había sido ejecutado, la recién nacida iglesia temía que Pedro corriera la misma suerte.

Durante la sesión de oración, Rode escuchó un toque en la puerta y corrió a abrir. Inmediatamente reconoció la voz de Pedro cuando este le habló. Pero en su entusiasmo, se le olvidó abrirle la puerta. Lo dejó allí de pie, del otro lado de la puerta cerrada. Corriendo a la sala e interrumpiendo a los que oraban, Rode anunció con gran euforia que Pedro mismo estaba en la puerta.

Los cristianos no la creían. Hasta cuestionaron su salud mental. Concluyeron que el visitante era el ángel de Pedro; era costumbre judía creer que cada israelita tenía un ángel guardián especial que se le parecía. Sabían que Pedro estaba confinado en una prisión muy vigilada. Rode no dudó en ningún momento de que era la voz que estaba oyendo. Se puso muy nerviosa, pero no le sorprendía que Dios hubiera escuchado las oraciones de la joven congregación. A diferencia de los demás que tuvieron que abrir la puerta y ver a Pedro con sus propios ojos, Rode tuvo bastante fe para saber que Dios respondería sus oraciones incluso de la forma más inesperada. Las tareas rutinarias que se le asignaban como sirvienta no evitaron que experimentara el gozo de ser parte del negocio del reino a través de su fe genuina y crédula.

Vé también notas sobre La audacia (Pr 28); La oración (Jer 33).

¹⁸ Luego que fue de día, hubo no poco alboroto entre los soldados sobre qué había sido de Pedro. ¹⁹ Mas Herodes, habiéndole buscado sin hallarle, después de interrogar a los guardas, ordenó llevarlos a la muerte. Después descendió de Judea a Cesarea y se quedó allí.

Muerte de Herodes

²⁰ Y Herodes estaba enojado contra los de Tiro y de Sidón; pero ellos vinieron de acuerdo ante él, y sobornado Blasto, que era camarero mayor del rey, pedían paz, porque su territorio era abastecido por el del rey.

²¹ Y un día señalado, Herodes, vestido de ropas reales, se sentó en el tribunal y les arengó.

²² Y el pueblo aclamaba gritando: ¡Voz de Dios, y no de hombre!

²³ Al momento un ángel del Señor le hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos.

²⁴ Pero la palabra del Señor crecía y se multiplicaba.

²⁵ Y Bernabé y Saulo, cumplido su servicio, volvieron de Jerusalén, llevando también consigo a Juan, él que tenía por sobrenombre Marcos.

Bernabé y Saulo comienzan su primer viaje misionero

13 Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé,

obtener y mantener su apoyo. Seguidamente, apresó a Pedro, pero pospuso su ejecución hasta después de la Pascua.

12.23 Herodes Agripa, hijo de Aristóbulo y nieto de Herodes el Grande, gobernó Palestina como rey del 41 al 44 A.D. (cp. gráficos «Árbol genealógico de Herodes el Grande»; «Gobernantes políticos del Nuevo Testamento»). Después de la Pascua, Herodes Agripa volvió a su residencia en Cesarea para solucionar un conflicto entre las gentes de Tiro y Sidón. El segundo día de una festividad en honor del emperador Claudio, Herodes se atavió con una túnica plateada. Cuando esta relució a la luz del sol, la multitud deslumbrada lo aclamó diciendo que era un dios. Él no los reprendió sino que disfrutó con la adulación. Cayó enfermo inmediatamente y murió tras varios días de intenso dolor. Lucas consideró esta muerte un castigo de Dios.

12.25 Juan Marcos, hijo de María, en cuya casa adoraba la iglesia, **acompañó a Pablo y Bernabé** en su regreso desde la iglesia de Jerusalén a Antioquía. Su ayuda fue muy

importante para ellos. Él también predicó el evangelio a los gentiles. Más adelante, escribió el Evangelio de Marcos para los creyentes gentiles.

13.1 Lucas enumeró a cinco profetas y maestros que residían en Antioquía:

- Bernabé (lit. «hijo de consolación») era un pacificador; frecuentemente solucionaba disputas entre los cristianos judíos y gentiles; fue el responsable de llevar a Pablo (o Saulo) a Antioquía.
- Simón, también llamado «Niger» (lit. «negro»).
- Poco se sabe de Lucio, excepto que era de Cirene, en el norte de África.
- Manaén, que creció junto a Herodes Antipas (4 A.C. al 37 A.D.); cp. gráfico «Gobernantes políticos del Nuevo Testamento»), era probablemente un miembro de la corte.
- Saulo, o Pablo, un rabí y fariseo preparado, fue un gran misionero y mártir de la iglesia cristiana primitiva.

No hay mejor forma de influenciar a tus hijos en la piedad que tener en tu hogar a hombres y mujeres que sean siervos de Dios llenos del Espíritu.

Joyce Rogers

Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo.

² Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado.

³ Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.

Los apóstoles predicán en Chipre

⁴ Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre.

⁵ Y llegados a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. Tenían también a Juan de ayudante.

⁶ Y habiendo atravesado toda la isla hasta Pafos, hallaron a cierto mago, falso profeta, judío, llamado Barjesús,

⁷ que estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón prudente. Éste, llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la palabra de Dios.

⁸ Pero les resistía Elimas, el mago (pues así se traduce su nombre), procurando apartar de la fe al procónsul.

⁹ Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos,

¹⁰ dijo: ¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?

¹¹ Ahora, pues, he aquí la mano del Señor está contra ti, y serás ciego, y no verás el sol por algún tiempo. E inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quien le condujese de la mano.

¹² Entonces el procónsul, viendo lo que había sucedido, creyó, maravillado de la doctrina del Señor.

Pablo y Bernabé en Antioquía de Pisidia

¹³ Habiendo zarpado de Pafos, Pablo y sus compañeros arribaron a Perge de Panfilia; pero Juan, apartándose de ellos, volvió a Jerusalén.

¹⁴ Ellos, pasando de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia; y entraron en la sinagoga un día de reposo* y se sentaron.

¹⁵ Y después de la lectura de la ley y de los profetas, los principales de la sinagoga mandaron

* Aquí equivale a *sábado*.

Estos hombres venían de diferentes tradiciones, entornos y religiones, pero se unieron en su misión por Cristo.

13.2 El ayuno puede ser un acto privado o comunitario, en el que las personas no toman comida (o bebida) durante un periodo de tiempo (cp. Mt 6.16-18, nota). La iglesia primitiva ayunaba y oraba a fin de comprender y recibir dirección en su tarea de llevar el evangelio de Jesucristo por todo el mundo.

13.4, 5 Seleucia, una ciudad siria situada unos a unos 24 km de Antioquía en la costa mediterránea, fue fundada en el 301 a.C. por Seleuco Nicátor, un general de Alejandro Magno. Los misioneros embarcaron tras dejar Seleucia y viajaron unos 210 km hasta Chipre, una isla de unos 220 km de longitud por unos 100 de ancho situada en el mar Mediterráneo oriental. Los romanos tomaron el control de Chipre en el 57 o 58 a.C. Su interior montañoso contenía abundantes árboles y minas de cobre, productos que se vendían mucho. Chipre fue el lugar de nacimiento de Bernabé, el compañero de Pablo en su primer viaje misionero. Salamina era la ciudad más importante de la isla. La mayor parte de la navegación en el Mediterráneo debía realizarse de mayo a septiembre debido al duro clima, la niebla y las tormentas en el mar.

13.6 Pafos, la capital de Chipre, estaba situada en el sureste de la isla. Era un importante centro de adoración de Venus, la diosa del amor (cp. gráfico «Diosas grecorromanas»).

13.7, 8 Sergio Paulo, un «varón prudente», era el gobernador de Chipre. Este gentil se convirtió al cristianismo después de oír el evangelio. Barjesús o Elimas, el mago, era su hechicero personal (gr. *magos*). Muchos hombres importantes los tenían debido a la preeminencia de la superstición. Él vio la fe de los misioneros como una amenaza real a su carrera y sustento. Elimas sufrió una ceguera temporal cuando intentó evitar que el gobernador oyese el evangelio.

13.13 Perga estaba situada a unos 13 km del mar Mediterráneo, en la provincia de Panfilia. Pablo, Bernabé y Juan Marcos se dirigieron allí después de dejar Pafos. Parece evidente que en ese punto Pablo ya había tomado las riendas del liderazgo en las empresas misioneras. Este hecho no pareció importar a Bernabé, que había estado anteriormente a cargo de las mismas, y trabajó diligentemente con Pablo. El joven Juan Marcos, su ayudante, se rindió en ese punto del viaje y volvió a casa. Resultó extremadamente difícil para Pablo excusarlo por esta acción. Él y Bernabé cambiaron de compañero más adelante debido a una disputa relativa a si Juan Marcos debía viajar o no con ellos en el segundo viaje misionero (cp. Hch 15.38, 39).

13.15 El principio y el final del mensaje de Pablo a los judíos en Pisidia contiene palabras de **exhortación**, como las frases «oíd» y «mirad, pues» (vv. 16, 40). Sus palabras no eran solo

La Biblia proporciona numerosos ejemplos de profesiones y trabajos. En la mayoría de los casos, en el Antiguo Testamento estas tareas eran «heredadas», pasaban de padre a hijo o de madre a hija; en cierto modo los progenitores servían más o menos de mentores y mantenían una relación de enseñanza y aprendizaje con los hijos. De vez en cuando destacaban los talentos especiales de una persona en un ámbito particular, o el llamado de Dios en su vida, y se la apartaba para una posición única, como cuando Débora se convirtió en jueza de Israel (Jue 4.4, 5).

En el Nuevo Testamento, mujeres y hombres disfrutaron de mucha más autonomía al «escoger» una línea de trabajo o una profesión. Lidia era una extraordinaria mujer de negocios en la industria textil (Hch 16.14); Dorcas era una costurera respetada (Hch 9.39), y Priscila trabajaba en el oficio de la fabricación de tiendas (Hch 18.2, 3).

No obstante, la comprensión que los creyentes neotestamentarios tenían de la totalidad de su vida era que estaba sujeta al mandamiento y la dirección de Dios, incluida la elección de profesiones. Debían confiar en el Espíritu Santo tanto para la orientación como para el momento.

La idea de una «trayectoria profesional» no se consideraba como algo que la persona debiera construir por sí sola, sino que debía fluir naturalmente de sus talentos y capacidades, y en respuesta a las oportunidades que surgían. En tu trabajo debes sentirte motivada por el deseo de usar tus aptitudes a pleno rendimiento para la gloria de Dios y no movida por las posiciones en la escala corporativa, los incentivos laborales, salarios más altos o los valores culturales del prestigio y el estatus.

La Biblia advierte claramente contra la adoración de la obra de tus propias manos, o la exaltación de lo que has creado, o ganado, al lugar de honor supremo en tu vida (Sal 115.1-8; Jèr 25.6, 7)

Ver también El empleo (Pr 24; Ec 9; Hch 18; 2 Co 2; Col 3; 1 P 2); Las prioridades (Mt 6); La administración del tiempo (Sal 31).

a decirles: Varones hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad.

¹⁶Entonces Pablo, levantándose, hecha señal de silencio con la mano, dijo:

Varones israelitas, y los que teméis a Dios, oíd: ¹⁷El Dios de este pueblo de Israel escogió a nuestros padres, y enaltecíó al pueblo, siendo ellos extranjeros en tierra de Egipto,^a y con brazo levantado los sacó de ella.^b

¹⁸Y por un tiempo como de cuarenta años los soportó en el desierto;^c

¹⁹y habiendo destruido siete naciones en la tierra de Canaán,^d les dio en herencia su territorio.^e

²⁰Después, como por cuatrocientos cincuenta años, les dio jueces^f hasta el profeta Samuel.^g

²¹Luego pidieron rey,^h y Dios les dio a Saúl hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín,ⁱ por cuarenta años.

²²Quitado éste,^j les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He

hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero.^k

²³De la descendencia de éste, y conforme a la promesa, Dios levantó a Jesús por Salvador a Israel.

²⁴Antes de su venida, predicó Juan el bautismo de arrepentimiento^l a todo el pueblo de Israel.

²⁵Mas cuando Juan terminaba su carrera, dijo: ¿Quién pensáis que soy? No soy yo él;^m mas he aquí viene tras mí uno de quien no soy digno de desatar el calzado de los pies.ⁿ

²⁶Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros teméis a Dios, a vosotros es enviada la palabra de esta salvación.

^o 13.17 Ex 1.7. ^b 13.17 Ex 12.51. ^c 13.18 Nm 14.34; Dt 1.31.

^d 13.19 Dt 7.1. ^e 13.19 Jos 14.1. ^f 13.20 Jue 2.16.

^g 13.20 1 S 3.20. ^h 13.21 1 S 8.5. ⁱ 13.21 1 S 10.21.

^j 13.22 1 S 13.14. ^k 13.22 1 S 16.12; Sal 89.20. ^l 13.24 Mr 1.4;

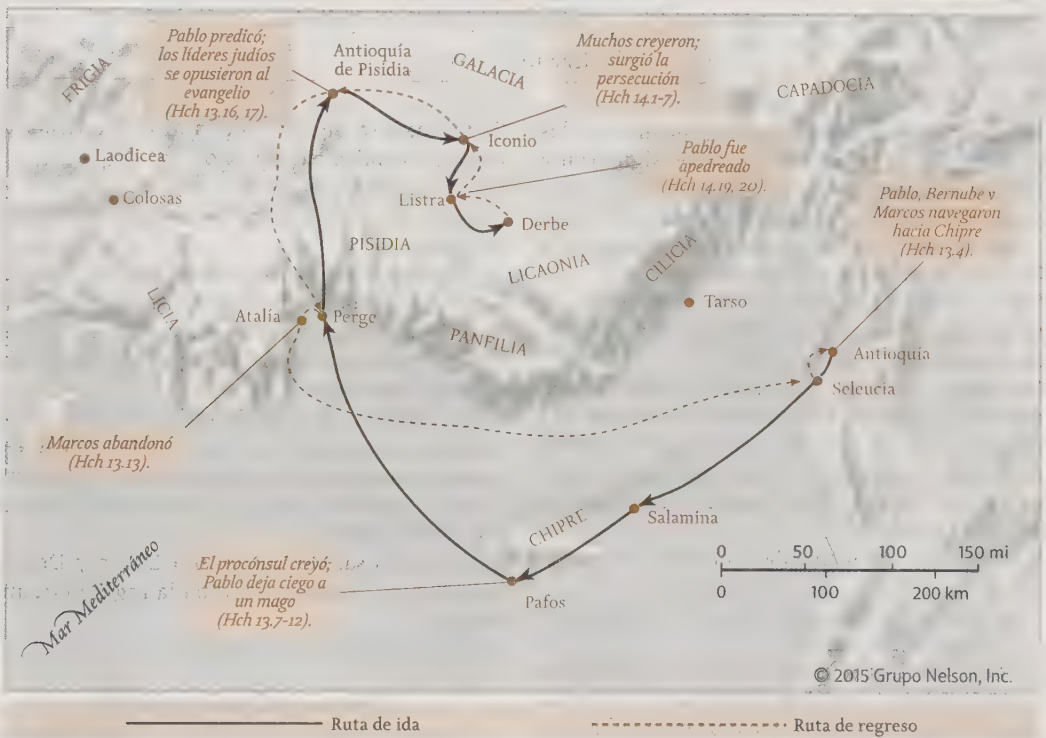
Lc 3.3. ^m 13.25 Jn 1.20. ⁿ 13.25 Mt 3.11; Mr 1.7; Lc 3.16;

Jn 1.27.

un discurso más en un día de reposo, sino un mensaje urgente que exigía acción por parte de sus oyentes (vv. 38-41). Antes del ministerio de Pablo, Moisés, los profetas y Jesús llamaron a mujeres y hombres a escuchar la verdad de Dios y creerla (Éx 24.3; Jn 3.23; 2 P 1.19). Al exhortarse unos a otros, es necesario ser igualmente insistente e inflexiblemente claro en llevar el mensaje de Cristo a los hermanos y al incrédulo (cp. Sal 149, «La alabanza»; Mt 28; Jn 6; Col 4; 1 P 3, «La evangelización»; Ro 12, «Los dones espirituales»; Ef 4, «El aliento»).

13.21 Saúl, cuyo padre era Cis, de la tribu de Benjamín, reinó como primer rey de un Israel unido. Comenzó siendo un rey eficaz, pero finalmente enloqueció. A consecuencia del miedo y la envidia, trató de matar a David, el niño pastor que Dios había ungido para que fuese y reinase después de él. También ordenó la matanza de 85 sacerdotes en Nob (1 S 22.17-19). El día anterior a su trágica muerte, Saúl se disfrazó y consultó a la adivina de Endor (1 S 28.3-25).

PRIMER VIAJE MISIONERO DE PABLO



27 Porque los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes, no conociendo a Jesús, ni las palabras de los profetas que se leen todos los días de reposo,* las cumplieron al condenarle.

28 Y sin hallar en él causa digna de muerte, pidieron a Pilato que se le matase.^o

29 Y habiendo cumplido todas las cosas que de él estaban escritas, quitándolo del madero, lo pusieron en el sepulcro.^p

30 Mas Dios le levantó de los muertos.

31 Y él se apareció durante muchos días a los que habían subido juntamente con él de Galilea a Jerusalén,^q los cuales ahora son sus testigos ante el pueblo.

32 Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres,

33 la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy.^r

34 Y en cuanto a que le levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, lo dijo así: Os daré las misericordias fieles de David.^s

35 Por eso dice también en otro salmo: No permitirás que tu Santo vea corrupción.^t

36 Porque a la verdad David, habiendo servido a su propia generación según la voluntad de Dios, durmió, y fue reunido con sus padres, y vio corrupción.

37 Mas aquel a quien Dios levantó, no vio corrupción.

38 Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree.

40 Mirad, pues, que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas:

41 Mirad, oh menospreciadores, y asombrados, y desaparecidos;

Porque yo hago una obra en vuestros días, Obra que no creeréis, si alguien os la contare.^u

42 Cuando salieron ellos de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron que el siguiente día de reposo* les hablasen de estas cosas.

* Aquí equivale a *sábado*.

^o 13.28 Mt 27.22-23; Mr 15.13-14; Lc 23.21-23; Jn 19.15.

^p 13.29 Mt 27.57-61; Mr 15.42-47; Lc 23.50-56; Jn 19.38-42.

^q 13.31 Hch 1.3. ^r 13.33 Sal 2.7. ^s 13.34 Is 55.3.

^t 13.35 Sal 16.10. ^u 13.41 Hab 1.5.

Los cristianos están perdiendo su poder y su influencia {...} porque están perdiendo su condición de personas apartadas para Dios.

Charlene Kaemmerling

⁴³Y despedida la congregación, muchos de los judíos y de los prosélitos piadosos siguieron a Pablo y a Bernabé, quienes hablándoles, les persuadían a que perseverasen en la gracia de Dios.

⁴⁴El siguiente día de reposo* se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios.

⁴⁵Pero viendo los judíos la muchedumbre, se llenaron de celos, y rebatían lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando.

⁴⁶Entonces Pablo y Bernabé, hablando con denuedo, dijeron: A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la desecháis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles.

⁴⁷Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: Te he puesto para luz de los gentiles, A fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra.^v

⁴⁸Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna.

⁴⁹Y la palabra del Señor se difundía por toda aquella provincia.

⁵⁰Pero los judíos instigaron a mujeres piadosas y distinguidas, y a los principales de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de sus límites.

⁵¹Ellos entonces, sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies,^w llegaron a Iconio.

⁵²Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.

Pablo y Bernabé en Iconio

14 Aconteció en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judíos, y hablaron

de tal manera que creyó una gran multitud de judíos, y asimismo de griegos.

²Mas los judíos que no creían excitaron y corrompieron los ánimos de los gentiles contra los hermanos.

³Por tanto, se detuvieron allí mucho tiempo, hablando con denuedo, confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios.

⁴Y la gente de la ciudad estaba dividida: unos estaban con los judíos, y otros con los apóstoles.

⁵Pero cuando los judíos y los gentiles, juntamente con sus gobernantes, se lanzaron a afrentarlos y apedrearlos,

⁶habiéndolo sabido, huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y a toda la región circunvecina,

⁷y allí predicaban el evangelio.

Pablo es apedreado en Listra

⁸Y cierto hombre de Listra estaba sentado, imposibilitado de los pies, cojo de nacimiento, que jamás había andado.

⁹Éste oyó hablar a Pablo, el cual, fijando en él sus ojos, y viendo que tenía fe para ser sanado,

¹⁰dijo a gran voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y él saltó, y anduvo.

¹¹Entonces la gente, visto lo que Pablo había hecho, alzó la voz, diciendo en lengua licaónica: Dioses bajo la semejanza de hombres han descendido a nosotros.

¹²Y a Bernabé llamaban Júpiter, y a Pablo, Mercurio, porque éste era el que llevaba la palabra.

* Aquí equivale a *sábado*.

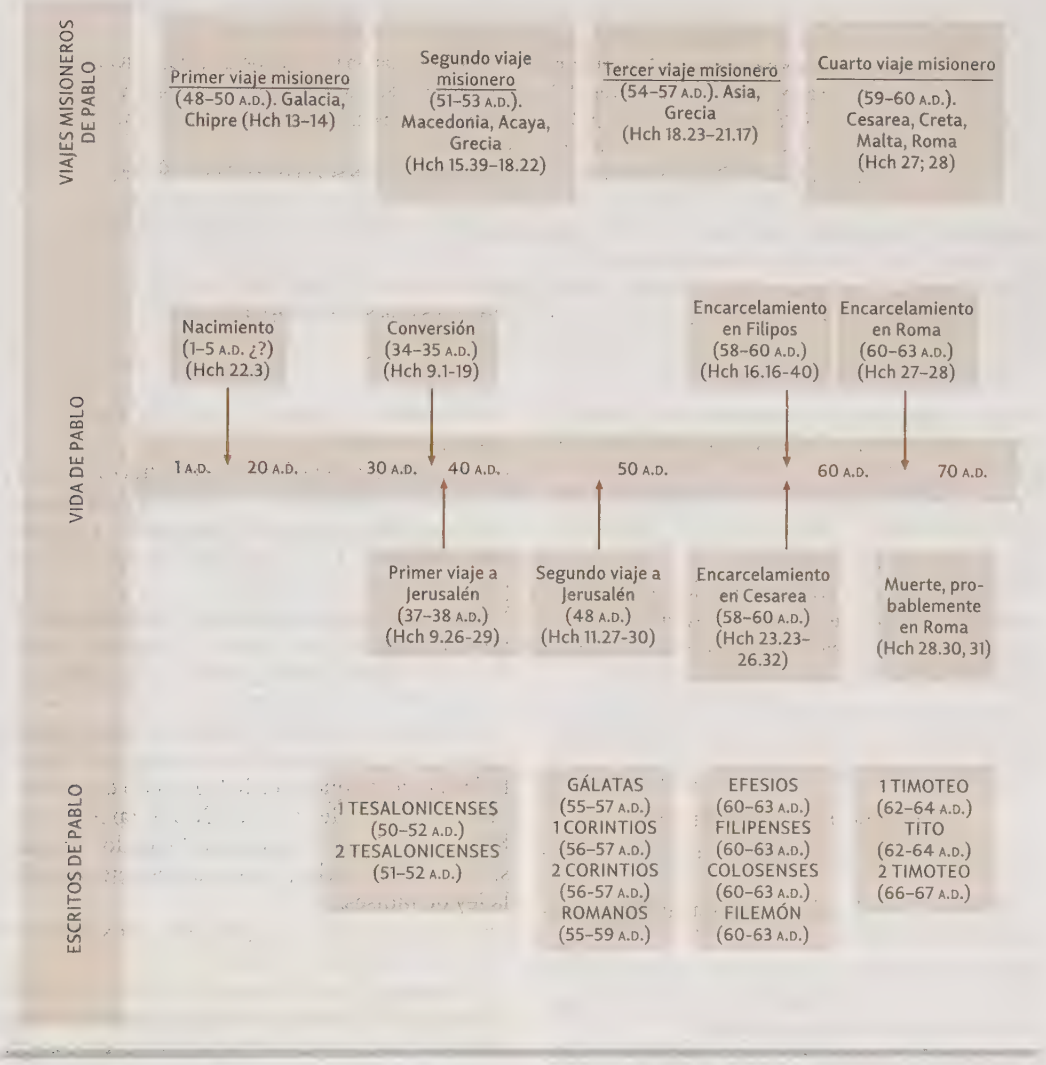
^v 13.47 Is 42.6; 49.6. ^w 13.51 Mt 10.14; Mr 6.11; Lc 9.5; 10.11.

13.51 Pablo sufrió mucha persecución en Iconio, una ciudad de la provincia de Galacia. Sacudir el polvo de los pies equivalía a declarar inmundo a un territorio gentil. Los judíos devotos rechazaron el evangelio. Por tanto, los misioneros llevaron a cabo ese gesto al salir de la ciudad para mostrar que los judíos se habían vuelto como los gentiles, a quienes los judíos consideraban impuros.

14.12-14 Los habitantes de Listra eran muy supersticiosos. Cuando Pablo curó al cojo (v. 8), reaccionaron como paganos con Pablo y Bernabé. Inmediatamente, comenzaron a adorar a Bernabé como Zeus, el rey de los dioses, y a Pablo como Hermes, el dios del habla, creyendo que eran estos

visitándolos como humanos. La antigua leyenda decía que Hermes y Zeus vinieron una vez a la tierra de incógnito. Las personas no los reconocieron esa vez y no fueron hospitalarias con ellos. Como consecuencia, los dioses destruyeron a todos los habitantes de la ciudad excepto a dos. Para evitar que eso ocurriese de nuevo, el sacerdote local de Zeus se preparó para adorar a los misioneros con sacrificios animales. Como el pueblo hablaba en lengua licaónica, Pablo y Bernabé tardaron en entender exactamente lo que estaba ocurriendo. Finalmente, cuando comprendieron, se rasgaron las vestiduras como señal de repulsa total e intentaron detener al pueblo.

CRONOLOGÍA DE PABLO



¹³Y el sacerdote de Júpiter, cuyo templo estaba frente a la ciudad, trajo toros y guirnalda delante de las puertas, y juntamente con la muchedumbre quería ofrecer sacrificios.

¹⁴Cuando lo oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgaron sus ropas, y se lanzaron entre la multitud, dando voces

¹⁵y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convertáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay.

¹⁶En las edades pasadas él ha dejado a todas las gentes andar en sus propios caminos;

¹⁷si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones.

¹⁸Y diciendo estas cosas, difícilmente lograron impedir que la multitud les ofreciese sacrificio.

¹⁹Entonces vinieron unos judíos de Antioquía y de Iconio, que persuadieron a la multitud, y habiendo apedreado a Pablo, le arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto.

EL PREJUICIO

IMPEDIR EL CRECIMIENTO DEL REINO

El prejuicio niega a los creyentes una comunión libre, impidiendo así el acceso a los dones espirituales que Dios ha colocado por todo el cuerpo de Cristo. Los distintos talentos y sus diversas administraciones se han dado para que todo el pueblo de Dios pueda ser fortalecido (1 Co 12.7).

Judíos y gentiles habían sido adversarios por largo tiempo cuando Dios dirigió a Pedro, un judío, para que fuera a casa de Cornelio, un gentil. Aunque renuente, Pedro obedeció y fue al hogar gentil, predicó allí y toda la familia creyó (Hch 10.28-35). Pedro se maravilló de la gracia de Dios. Su visita inició el acceso abierto al evangelio de Jesucristo para todos.

Cuando un creyente segrega a causa de la etnia, el género o las diferencias socioeconómicas, más le valdría utilizar un poco de prudencia. Todos los creyentes somos uno en Cristo (Gá 3.28). La comunicación y la comunión compartida son quizá la mayor arma contra el prejuicio, porque debilitan los juicios apresurados y duros, y abren camino a la compasión.

Ver también Gá 3.28; notas sobre El fruto del Espíritu (Sal 86; Ro 5; 15; 1 Co 10; 13; Gá 5; Ef 3; Col 3; 2 Ts 1; Ap 2); Los sin techo (Lc 9); La pobreza (Lc 14); Los prisioneros (Is 61); Las relaciones raciales (Hch 10).

²⁰ Pero rodeándole los discípulos, se levantó y entró en la ciudad; y al día siguiente salió con Bernabé para Derbe.

²¹ Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Lистра, a Iconio y a Antioquía,

²² confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.

²³ Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.

El regreso a Antioquía de Siria

²⁴ Pasando luego por Pisidia, vinieron a Panfilia.

²⁵ Y habiendo predicado la palabra en Perge, descendieron a Atalía.

²⁶ De allí navegaron a Antioquía, desde donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido.

²⁷ Y habiendo llegado, y reunido a la iglesia, refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles.

²⁸ Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos.

El concilio en Jerusalén

15 Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os

circuncidáis conforme al rito de Moisés,^a no podéis ser salvos.

² Como Pablo y Bernabé tuviesen una discusión y contienda no pequeña con ellos, se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión.

³ Ellos, pues, habiendo sido encaminados por la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, contando la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a todos los hermanos.

⁴ Y llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y los ancianos, y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos.

⁵ Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo: Es necesario circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés.

⁶ Y se reunieron los apóstoles y los ancianos para conocer de este asunto.

⁷ Y después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen.^b

⁸ Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo^c lo mismo que a nosotros;^d

⁹ y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones.

^a 15.1 Lv 12.3.

^b 15.7 Hch 10.1-43.

^c 15.8 Hch 10.44.

^d 15.8 Hch 2.4.

14.24, 25 Panfilia era un pequeño distrito situado en Asia Menor, actualmente el sur de Turquía. De unos 130 km de longitud y unos 30 de anchura, estaba habitada por personas

no helenizadas, lo que dificultaba la comunicación del evangelio. Atalía se encontraba en Asia Menor, en la costa mediterránea. Después de marcharse de Atalía, Pablo y Bernabé navegaron hasta Seleucia.

*Dios ha diseñado el trabajo como denominador común
para cristianos y no cristianos, y el lugar de trabajo
es donde el cristiano tiene que encontrarse con el mundo no cristiano.*

Mary Whelchel

¹⁰ Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?

¹¹ Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos.

¹² Entonces toda la multitud calló, y oyeron a Bernabé y a Pablo, que contaban cuán grandes señales y maravillas había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles.

¹³ Y cuando ellos callaron, Jacobo respondió diciendo: Varones hermanos, oídme.

¹⁴ Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre.

¹⁵ Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:

¹⁶ Después de esto volveré

Y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído;

Y repararé sus ruinas,

Y lo volveré a levantar,

¹⁷ Para que el resto de los hombres busque al Señor,

Y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre,

¹⁸ Dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos.^e

¹⁹ Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios,

²⁰ sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos,^f de fornicación,^g de ahogado y de sangre.^h

²¹ Porque Moisés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído cada día de reposo.*

²² Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, elegir de entre ellos varones y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: a Judas que tenía por sobrenombre

Barsabás, y a Silas, varones principales entre los hermanos;

²³ y escribir por conducto de ellos: Los apóstoles y los ancianos y los hermanos, a los hermanos de entre los gentiles que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia, salud.

²⁴ Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden, os han inquietado con palabras, perturbando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley,

²⁵ nos ha parecido bien, habiendo llegado a un acuerdo, elegir varones y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo,

²⁶ hombres que han expuesto su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

²⁷ Así que enviamos a Judas y a Silas, los cuales también de palabra os harán saber lo mismo.

²⁸ Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias:

²⁹ que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien.

³⁰ Así, pues, los que fueron enviados descendieron a Antioquía, y reuniendo a la congregación, entregaron la carta;

³¹ habiendo leído la cual, se regocijaron por la consolación.

³² Y Judas y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras.

³³ Y pasando algún tiempo allí, fueron despedidos en paz por los hermanos, para volver a aquellos que los habían enviado.

³⁴ Mas a Silas le pareció bien el quedarse allí.

* Aquí equivale a *sábado*.

^e 15.16-18 Am 9.11-12.

^f 15.20 Ex 34.15-17.

^g 15.20 Lv 18.6-23.

^h 15.20 Lv 17.10-16.

15.10 El yugo era un instrumento de madera que se colocaba en el cuello o el lomo de los animales que trabajaban en las granjas, lo que permite que dos de ellos tirasen juntos de un arado, doblando así su fuerza. En este pasaje, Pedro se refirió al yugo como un instrumento de esclavitud y dificultades que vinculaba de forma inapropiada a judíos y gentiles. Sostenía

que no se debía obligar a los creyentes gentiles a pasar por la circuncisión ni a guardar de forma estricta la ley de Moisés.

15.22 La iglesia de Jerusalén escogió a **Barsabás** y Silas para que viajasen con Bernabé y Pablo a Antioquía. Silas acompañó tanto a Pablo como a Pedro en sus respectivos viajes misioneros.

LIDIA *Una influyente mujer de negocios*

Lidia procedía de Tiatira, una ciudad en la provincia occidental de Lidia, en Asia Menor. Su nombre podría haber sido originalmente la designación de su hogar, «una mujer de Lidia». En la época en que Lidia conoció a Pablo, vivía en Filipos, una ciudad importante de Macedonia, en el continente europeo.

Como rica e influyente mujer de negocios, vendía artículos teñidos de púrpura, un color apreciado que se sacaba de ciertos moluscos, un comercio respetable y lucrativo. Tenía una casa espaciosa que podía alojar a muchos invitados y también criados que suplieran las necesidades de estos. Esto debía ser un logro raro en su tiempo. Sin duda debió ser una mujer muy trabajadora, valiente e inteligente para alcanzar el éxito del que disfrutaba.

Un día de reposo, Lidia fue a la orilla del río que las autoridades romanas de Filipos habían designado como lugar de oración y adoración para los judíos. Allí se encontró con Pablo y Silas, que llevaban poco tiempo en la ciudad. Aunque algunos a lo largo del río habían rechazado las palabras de Pablo acerca de Jesús, Lidia las aceptó y se convirtió. Una vez que creyó, hizo profesión de su fe a todo el mundo por medio del bautismo y luego reunió a toda la familia; les contó lo que le había sucedido y les pidió que creyeran. Después que toda su casa aceptara a Cristo como Salvador y fueran bautizados, Lidia invitó a Pablo y a Silas a que se quedaran en su casa. Cuando estos fueron encarcelados en una prisión filipense, ella los visitó y atendió sus necesidades. Su casa se convirtió en el lugar de reunión de la primera iglesia europea.

Lidia percibió rápidamente que lo que había sido suyo antes de su conversión —su casa, su negocio y sus posesiones— ahora le pertenecía al Señor. Tenía un nuevo socio, el Señor Jesús; un nuevo propósito, servirlo; y una nueva satisfacción al procurar ser eficiente y tener éxito para glorificar al Señor. Sus aspiraciones profesionales no la estorbaron para compartir el evangelio con familiares y amigos. No estaba demasiado ocupada para tomarse tiempo y dedicarlo a la hospitalidad (Hch 16.1-15).

El nombre de Lidia solo aparece dos veces en las Escrituras. Al parecer, fue la primera gentil que se convirtió en Europa, la primera mujer de negocios cristiana y la primera creyente que abrió su casa como centro de adoración para los cristianos europeos. Lidia no solo demostró a Pablo y a la iglesia primitiva, sino también a las generaciones posteriores, la importancia y la influencia de una mujer con determinación, previsión y generosidad.

Ver también Hch 16.40; notas sobre El empleo (Ec 9); El liderazgo femenino (1S 25).

³⁵Y Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía, enseñando la palabra del Señor y anunciando el evangelio con otros muchos.

Pablo se separa de Bernabé, y comienza su segundo viaje misionero

³⁶Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: **Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están.**

³⁷Y Bernabé quería que llevaran consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos;

³⁸pero a Pablo no le parecía bien llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Panfilia,¹ y no había ido con ellos a la obra.

³⁹Y hubo tal desacuerdo entre ellos, que se separaron el uno del otro; Bernabé, tomando a Marcos, navegó a Chipre,

⁴⁰y Pablo, escogiendo a Silas, salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor,

⁴¹y pasó por Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias.

Timoteo acompaña a Pablo y a Silas

16 Después llegó a Derbe y a Listra; y he aquí, había allí cierto discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego;

²y daban buen testimonio de él los hermanos que estaban en Listra y en Iconio.

¹15.38 Hch 13.13.

15.37-40 Pablo decidió que Bernabé y él debían volver a las iglesias cristianas que levantaron para observar la obra de la congregación y fortalecerla en la fe. Bernabé quería que Juan Marcos fuese con ellos, pero Pablo se oponía, ya que el joven había desertado de ellos en el primer viaje. Pablo y Bernabé discutieron con dureza sobre el asunto. Después, cada uno se marchó por su camino. Bernabé fue a Chipre con Juan Marcos.

Pablo regresó a Siria y Cilicia con Silas. No existen pruebas de que Pablo y Bernabé trabajasen juntos de nuevo. La fe de este en Juan Marcos demostró estar justificada, y el joven acabó siendo un valioso obrero cristiano (2 Ti 4.11).

16.1-3 El padre de Timoteo era griego y su madre judía. Cultivó una estrecha amistad con Pablo y fue su colaborador de confianza (Fil 2.20). Probablemente, el apóstol presenció

*Cristo no fuerza nuestra voluntad. Tan solo toma lo que le damos.
Sin embargo, él sí se entrega por completo
basta que ve que nos rendimos totalmente a él.*

Sta. Teresa de Ávila

³ Quiso Pablo que éste fuese con él; y tomándole, le circuncidó por causa de los judíos que había en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era griego.

⁴ Y al pasar por las ciudades, les entregaban las ordenanzas que habían acordado los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén, para que las guardasen.

⁵ Así que las iglesias eran confirmadas en la fe, y aumentaban en número cada día.

La visión del varón macedonio

⁶ Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia;

⁷ y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió.

⁸ Y pasando junto a Misia, descendieron a Troas.

⁹ Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos.

¹⁰ Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio.

Encarcelados en Filipos

¹¹ Zarpando, pues, de Troas, vinimos con rumbo directo a Samotracia, y el día siguiente a Neápolis;

¹² y de allí a Filipos, que es la primera ciudad de la provincia de Macedonia, y una colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos días.

¹³ Y un día de reposo* salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración; y sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido.

¹⁴ Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía.

¹⁵ Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad. Y nos obligó a quedarnos.

¹⁶ Aconteció que mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando.

¹⁷ Ésta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación.

¹⁸ Y esto lo hacía por muchos días; mas desagradando a Pablo, éste se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora.

¹⁹ Pero viendo sus amos que había salido la esperanza de su ganancia, prendieron a Pablo y a Silas, y los trajeron al foro, ante las autoridades;

²⁰ y presentándolos a los magistrados, dijeron: Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad,

²¹ y enseñan costumbres que no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos romanos.

²² Y se agolpó el pueblo contra ellos; y los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarles con varas.

²³ Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad.

²⁴ El cual, recibido este mandato, los metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo.

²⁵ Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían.

²⁶ Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron.

* Aquí equivale a *sábado*.

la conversión del joven Timoteo en Listra, y lo escogió para sustituir a Juan Marcos como su compañero de viaje. Pablo hizo que se circuncidase, debido a sus antecedentes griegos y judíos. Timoteo representaba a Pablo cuando este se encontraba en la cárcel y no podía viajar. Cuando el apóstol esperaba la muerte en Roma, Timoteo fue el elegido para estar con él (cp. 1 Ti, «Introducción: Autor»).

16.8 Pablo pasó por la provincia de Misia y llegó a Troas, una ciudad del noroeste de Asia Menor, que Pablo visitó durante su segundo y tercer viajes misioneros, situada a unos 16 km de la ciudad de Troya. Bajo el liderazgo del emperador Augusto, Troas pasó a ser colonia romana y un puerto de mar muy importante.

LA ESCLAVA ADIVINA

La adivinación se practicaba ampliamente en el antiguo Oriente Medio. Este intento de contactar con los poderes sobrenaturales buscaba respuestas desconocidas que, por lo general, presagiaban el futuro. El Antiguo Testamento condena firmemente tales prácticas (cp. Lv 19.26; Jer 27.9).

Pablo y Silas habían venido a predicar en Filipos cuando se encontraron con la adivina. Solo la conocemos como «una muchacha que tenía espíritu de adivinación». Lucas reconoció su fenómeno como algo idéntico a las sacerdotisas de Delfos. En otras palabras, no se la tomaba sencillamente por una lunática ni por una habilidosa ventrilocua, sino que en verdad estaba poseída por un espíritu demoníaco que le daba extraordinarios poderes para predecir el futuro, algo estrictamente prohibido. Sus amos la utilizaban y la explotaban, y recibían grandes ganancias de su don de adivinación, sobre todo al hacerla responder a los que tenían problemas y dificultades, que eran más vulnerables a semejante engaño.

La muchacha estuvo siguiendo a Pablo y a Silas varios días, gritando y estorbando a su ministerio. Molesto, Pablo expulsó del cuerpo de la joven al espíritu demoníaco que causaba el problema. Privados de su potencial ganancia, sus amos arrastraron a Pablo y a Silas a la plaza del mercado y allí los golpearon y los encarcelaron.

Sin embargo, en la prisión, Pablo y Silas fueron testigos del poder del Cristo vivo. No solo fueron liberados de forma milagrosa, sino que el carcelero y toda su familia fueron salvos y se bautizaron.

Hechos no menciona más a la esclava adivina. Sin embargo, su testimonio sigue y seguirá presente, y demuestra que Dios puede derramar su gloria incluso en las situaciones más duras e injustas.

Ver también notas sobre El ocultismo (Dt 18); La brujería (1 S 15).

²⁷ Despertando al carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido.

²⁸ Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí.

²⁹ El entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas;

³⁰ y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?

³¹ Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. ♥ ♥ ♥

³² Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa.

³³ Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos.

³⁴ Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios.

³⁵ Cuando fue de día, los magistrados enviaron alguaciles a decir: Suelta a aquellos hombres.

³⁶ Y el carcelero hizo saber estas palabras a Pablo: Los magistrados han mandado a decir que se os suelte; así que ahora salid, y marchaos en paz.

³⁷ Pero Pablo les dijo: Después de azotarnos públicamente sin sentencia judicial, siendo ciudadanos

romanos, nos echaron en la cárcel, ¿y ahora nos echan encubiertamente? No, por cierto, sino vengán ellos mismos a sacarnos.

³⁸ Y los alguaciles hicieron saber estas palabras a los magistrados, los cuales tuvieron miedo al oír que eran romanos.

³⁹ Y viniendo, les rogaron; y sacándolos, les pidieron que salieran de la ciudad.

⁴⁰ Entonces, saliendo de la cárcel, entraron en casa de Lidia, y habiendo visto a los hermanos, los consolaron, y se fueron.

El alboroto en Tesalónica

17 Pasando por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos.

² Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres días de reposo* discutió con ellos,

³ declarando y exponiendo por medio de las Escrituras, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo.

⁴ Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los griegos piadosos gran número, y mujeres nobles no pocas.

* Aquí equivale a sábado.

17.1 Pablo y Silas pasaron por Anfípolis, una ciudad cercana al golfo del Egeo, en su camino hacia Tesalónica. Apolonia estaba unos 50 km más allá de Anfípolis, y Tesalónica todavía

60 km más lejos. Esta ciudad cosmopolita, fundada por Alejandro Magno y situada en el golfo de Tesalónica, era uno de los centros comerciales importantes de Grecia.

SEGUNDO VIAJE MISIONERO DE PABLO



⁵Entonces los judíos que no creían, teniendo celos, tomaron consigo a algunos ociosos, hombres malos, y juntando una turba, alborotaron la ciudad; y asaltando la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo.

⁶Pero no hallándolos, trajeron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá;

⁷a los cuales Jasón ha recibido; y todos estos contravienen los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesús.

⁸Y alborotaron al pueblo y a las autoridades de la ciudad, oyendo estas cosas.

⁹Pero obtenida fianza de Jasón y de los demás, los soltaron.

Pablo y Silas en Berea

¹⁰Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. Y ellos, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos.

¹¹Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.

¹²Así que creyeron muchos de ellos, y mujeres griegas de distinción, y no pocos hombres.

¹³Cuando los judíos de Tesalónica supieron que también en Berea era anunciada la palabra de Dios por Pablo, fueron allá, y también alborotaron a las multitudes.



DÁMARIS

Una creyente valiente

Dámaris, una mujer ateniense, se convirtió a Cristo después de escuchar el sermón de Pablo en el Areópago, el tribunal más alto de Atenas (cp. Hch 17.19). Era adoradora de ídolos, pero escuchó el mensaje de Pablo y lo aceptó por fe, mientras las multitudes incrédulas lo menospreciaban llamándolo «charlatán».

¿Quién era esta espectadora femenina que escuchó tan atentamente a Pablo mientras predicaba en el Areópago? Las Escrituras la mencionan en el mismo versículo que al juez ateniense Dionisio, y esto sugiere que era una mujer de distinción y prominencia. Podría muy bien ser una de las *hetairia* (mujeres intelectuales que se asociaban con filósofos y políticos), y que, al ser una mujer libre, podía formar parte de estas reuniones.

Por otra parte, Lucas, el autor de Hechos, se refiere a Dámaris sencillamente como «una mujer», lo cual, aunque poco probable es este entorno y contexto, podría implicar que era una «mujer pública», tal vez alguien de baja moral o incluso una prostituta. Las mujeres refinadas y respetables de la época no asistirían habitualmente a reuniones públicas como esta en la que Pablo dio su discurso (Hch 17.22).

Fuera una mujer prominente o pública, Dámaris escuchó cuidadosamente el mensaje de salvación del evangelio. Luego, con raro valor y una sabiduría recibida de Dios, escogió oponerse a los que debatían y se burlaban y expresar su compromiso con el Cristo resucitado. Como otras mujeres creyentes, Dámaris llegó a ser más que una mera espectadora del ministerio de Pablo. Se convirtió en compañera de equipo, una mujer de la iglesia primitiva que ayudó a difundir las buenas nuevas de Jesucristo.

Ver también notas sobre La evangelización (Jn 6); El liderazgo femenino (1 S 25).

¹⁴ Pero inmediatamente los hermanos enviaron a Pablo que fuese hacia el mar; y Silas y Timoteo se quedaron allí.

¹⁵ Y los que se habían encargado de conducir a Pablo le llevaron a Atenas; y habiendo recibido orden para Silas y Timoteo, de que viniesen a él lo más pronto que pudiesen, salieron.

Pablo en Atenas

¹⁶ Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría.

¹⁷ Así que discutía en la sinagoga con los judíos y piadosos, y en la plaza cada día con los que concurrían.

¹⁸ Y algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos disputaban con él; y unos decían: ¿Qué querrá decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba el evangelio de Jesús, y de la resurrección.

¹⁹ Y tomándole, le trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podremos saber qué es esta nueva enseñanza de que hablas?

²⁰ Pues traes a nuestros oídos cosas extrañas. Queremos, pues, saber qué quiere decir esto.

²¹ (Porque todos los atenienses y los extranjeros residentes allí, en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír algo nuevo.)

²² Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos;

²³ porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio.

²⁴ El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ²⁵ ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas.^a

²⁶ Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación;

²⁷ para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros.

²⁸ Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos.

²⁹ Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata,

^a 17.24-25 Is 42.5.

17.15, 16 Pablo predicó a los filósofos griegos de Atenas. Se ganaron pocas personas para Cristo, y no parece que se estableciese ninguna iglesia viable allí en la época de la visita de Pablo. Su nombre honra a Atenea, la diosa de la sabiduría.

Esta ciudad antigua se fundó antes del 3000 a.c. (cp. gráfico «Diosas grecorromanas»). Pablo predicó a los muy religiosos atenienses en el Areópago, una colina de unos 100 m de altitud cercana a la Acrópolis (v. 19).

Los treinta centímetros más largos del mundo son la distancia entre la mente y el corazón, a menos que el Espíritu Santo baya becho un puente.

Claudine Boutros

o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres.

³⁰ Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan;

³¹ por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.

³² Pero cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: Ya te oiremos acerca de esto otra vez.

³³ Y así Pablo salió de en medio de ellos.

³⁴ Mas algunos creyeron, juntándose con él; entre los cuales estaba Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos.

Pablo en Corinto

18 Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto.

² Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila su mujer, por cuanto Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma. Fue a ellos,

³ y como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas.

⁴ Y discutía en la sinagoga todos los días de reposo,* y persuadía a judíos y a griegos.

⁵ Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo.

⁶ Pero oponiéndose y blasfemando éstos, les dijo, sacudiéndose los vestidos: *Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza; yo, limpio; desde ahora me iré a los gentiles.*

⁷ Y saliendo de allí, se fue a la casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la cual estaba junto a la sinagoga.

⁸ Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados.

⁹ Entonces el Señor dijo a Pablo en visión de noche: No temas, sino habla, y no calles;

¹⁰ porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.

¹¹ Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios.

¹² Pero siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos se levantaron de común acuerdo contra Pablo, y le llevaron al tribunal,

¹³ diciendo: Éste persuade a los hombres a honrar a Dios contra la ley.

¹⁴ Y al comenzar Pablo a hablar, Galión dijo a los judíos: Si fuera algún agravio o algún crimen enorme, oh judíos, conforme a derecho yo os toleraría.

¹⁵ Pero si son cuestiones de palabras, y de nombres, y de vuestra ley, vedlo vosotros; porque yo no quiero ser juez de estas cosas.

¹⁶ Y los echó del tribunal.

¹⁷ Entonces todos los griegos, apoderándose de Sóstenes, principal de la sinagoga, le golpeaban delante del tribunal; pero a Galión nada se le daba de ello.

¹⁸ Mas Pablo, habiéndose detenido aún muchos días allí, después se despidió de los hermanos y navegó a Siria, y con él Priscila y Aquila, habiéndose rapado la cabeza en Cencrea, porque tenía hecho voto.^a

¹⁹ Y llegó a Éfeso, y los dejó allí; y entrando en la sinagoga, discutía con los judíos,

²⁰ los cuales le rogaban que se quedase con ellos por más tiempo; mas no accedió,

²¹ sino que se despidió de ellos, diciendo: Es necesario que en todo caso yo guarde en Jerusalén la fiesta que viene; pero otra vez volveré a vosotros, si Dios quiere. Y zarpó de Éfeso.

Pablo regresa a Antioquía y comienza su tercer viaje misionero

²² Habiendo arribado a Cesarea, subió para saludar a la iglesia, y luego descendió a Antioquía.

²³ Y después de estar allí algún tiempo, salió, recorriendo por orden la región de Galacia y de Frigia, confirmando a todos los discípulos.

* Aquí equivale a sábado.

^a 18.18 Nm 6.18.

18.17 Sóstenes era el principal de la sinagoga de Corinto. Crispo, que se había convertido al cristianismo, fue el líder anterior. Cuando el procónsul Galión no tomó partido y no persiguió a Pablo, una turba de judíos se vengó apaleando a Sóstenes.

18.19 Éfeso, una importante ciudad de Asia Menor, desempeñó un papel fundamental en la difusión del cristianismo. Situada en la desembocadura del río Caistro, este puerto de mar floreció junto a la ruta comercial terrestre más

PRISCILA

Una respetada líder cristiana

Priscila, a quien Pablo solía llamar por su nombre más formal, Prisca, fue su valiosa «colaboradora» (Ro 16.3). Como judía que había salido de Roma, ella y su esposo, Aquila, estaban profundamente involucrados en la expansión del evangelio. Inesperadamente, su nombre precede al de su marido en tres de las seis referencias que se hace a ellos (Hch 18.18; Ro 16.3; 2 Ti 4.19). Esto podría indicar que pertenecía a una clase social superior a la de Aquila, o que se la designaba como la más activa de ambos en el servicio cristiano. Podría ser simplemente una expresión de deferencia hacia Priscila como mujer.

Cuando Pablo llegó a Corinto a finales del 50 A.D., trabajó con esta dinámica pareja en el negocio de la fabricación de tiendas (Hch 18.3). Se habían visto forzados, hacía poco tiempo, a mudarse de Roma, debido al edicto del emperador que expulsaba a todos los judíos. Es probable que Priscila y Aquila ya fueran cristianos, dado que Pablo describió a Estéfanos y su familia como los primeros conversos en Corinto (1 Co 16.15). En cualquier caso, al trabajar juntos en las tiendas y en las tareas de evangelización, Priscila y Aquila tuvieron la valiosa oportunidad de ser enseñados y formados personalmente por el apóstol Pablo.

Cuando el apóstol dejó Corinto, un año y medio después (Hch 18.11), Priscila y Aquila lo acompañaron hasta Éfeso (Hch 18,18, 19). Durante varios años fueron líderes de la iglesia efesia. Además de dirigir una casa iglesia (1 Co 16.19), tuvieron un relevante ministerio con Apolo. Aunque este era un elocuente orador, en su forma de entender el mensaje cristiano había ciertas lagunas. Priscila y Aquila lo tomaron sabiamente aparte, en privado, y con extraordinaria sabiduría, tacto y valor, le dieron una amorosa explicación paso a paso de la doctrina cristiana (Hch 18.26).

Algún tiempo después de la visita de Pablo en el 57 A.D., Priscila y Aquila regresaron a Roma, porque Pablo les envía más tarde saludos especiales a ellos y a los miembros de la iglesia casera que dirigían (Ro 16.3, 4). Curiosamente, también menciona un tiempo en el que arriesgaron su vida para salvarlo a él, posiblemente en el tiempo de la revuelta efesia (Hch 19.23-41). Desde Roma regresaron evidentemente a Éfeso, porque la última mención de esta pareja cristiana dedicada llega al final mismo de la vida de Pablo, cuando los saluda en su última carta a Timoteo (2 Ti 4.19).

Priscila representa a una mujer fuerte, competente, activamente involucrada en el ministerio cristiano. Aunque administraba su casa y una actividad comercial, hallaba tiempo para obtener un concienzudo entendimiento de las Escrituras y, obviamente, era experta en la enseñanza. Como líder muy respetada en la iglesia primitiva, también se la destaca por su hospitalidad. Trabajaba codo con codo con su esposo, y juntos contribuyeron de forma relevante a la expansión del evangelio en las primeras décadas.

Ver también Hch 18.18, 26; Ro 16.3-4; 1 Co 16.19; 2 Ti 4.19; notas sobre El liderazgo femenino (1 S 24); Los ministerios de las mujeres (1 Ti 3).

Apolos predica en Éfeso

²⁴ Llegó entonces a Éfeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras.

²⁵ Este había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque solamente conocía el bautismo de Juan.

²⁶ Y comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios.

²⁷ Y queriendo él pasar a Acaya, los hermanos le animaron, y escribieron a los discípulos que le

recibiesen; y llegado él allá, fue de gran provecho a los que por la gracia habían creído; ²⁸ porque con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo.

Pablo en Éfeso

19 Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos,

² les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo.

importante. La ciudad se encontraba bajo control romano en la época de Pablo y era la cuarta urbe más grande en el mundo conocido.

18.24 Apolos era un judío alejandrino que llegó a ser un influyente ministro y un gran predicador. Priscila y Aquila le enseñaron la doctrina cristiana en Éfeso. Pablo permaneció casi tres años allí, más que en cualquier otro lugar.

DIOSAS GRECORROMANAS

NOMBRE	DESCRIPCIÓN
Afrodita (griega) (véase Venus)	Diosa del amor sexual y la belleza; identificada con la diosa semítica (fenicia) Istar/Astarté; el templo de Corinto empleaba, al parecer, mil prostitutas religiosas, contribuyendo así a la inmoralidad de la ciudad
Artemisa (griega) (véase Diana)	Hija de Leto y Zeus; hermana de Apolo; diosa de la fertilidad; diosa madre de Asia Menor; ayudadora de las mujeres que dan a luz; dadora de una muerte dulce a las mujeres; su templo fue una de las siete maravillas del mundo y destino de peregrinaciones; representada en escultura como figura femenina con múltiples senos; Pablo encontró devotos suyos en Éfeso («Diana», Hch 19.21-40)
Atenas (griega) (véase Minerva)	Guardiana y homónima de Atenas; diosa de la sabiduría, la fertilidad y la guerra
Cibeles (romana)	Madre-tierra; conocida como «La Gran Madre»
Deméter (griega) (véase Ceres)	Diosa del grano y el cambio de estaciones; guardiana del matrimonio
Diana (romana) (véase Artemisa)	Diosa de la fertilidad; diosa de la luna, la caza, los animales salvajes, y la virginidad (cp. Hch 19.21-40); Pablo encontró devotos suyos en Éfeso (Hch 19.21-40)
Hera (griega) (véase Juno)	Esposa de Zeus; diosa de las mujeres, el matrimonio y la maternidad
Hestia (griega) (véase Vesta)	Diosa del hogar, centro de la casa y la familia
Juno (romana) (véase Hera)	Esposa de Júpiter; diosa de las mujeres; diosa del arcoíris; reina de los dioses
Minerva (romana) (véase Atenas)	Diosa de la sabiduría, la fertilidad y la guerra
Veñūs (romana) (véase Afrodita)	Hija de Júpiter; esposa de Vulcano; madre de Cupido; diosa del amor y la belleza
Vesta (véase Hestia)	Diosa del hogar, centro de la casa y la familia
Ceres (romana) (véase Deméter)	Hija de Saturno y Rea; madre de Proserpina, que se convirtió en la esposa de Plutón; reina de los muertos, diosa de la agricultura

Nota: Los griegos y los romanos tenían muchas deidades comparables, aunque las que estaban relacionadas no se consideraban exactamente las mismas. Entre los dioses grecorromanos mencionados en el Nuevo Testamento están: Hermes (Hch 14.12), Marte (Hch 17.22), Zeus (Hch 14.12, 13). El nombre de Hades, el dios griego del inframundo, fue asignado a la morada de los muertos en el Nuevo Testamento (Mt 11.23; Lc 10.15).

Tienes que prestar atención a la Biblia con intención, y es dicha intención la que necesitará atención {...} debemos saber todo lo que tiene que ver con nosotros.

Henrietta Mears

³Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan.

⁴Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo.^a

⁵Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.

⁶Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban.

⁷Eran por todos unos doce hombres.

⁸Y entrando Pablo en la sinagoga, habló con denuedo por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios.

⁹Pero endureciéndose algunos y no creyendo, maldiciendo el Camino delante de la multitud, se apartó Pablo de ellos y separó a los discípulos, discutiendo cada día en la escuela de uno llamado Tiranno.

¹⁰Así continuó por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús.

¹¹Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo,

¹²de tal manera que aun se llevaban a los enfermos los paños o delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían.

¹³Pero algunos de los judíos, exorcistas ambulantes, intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo.

¹⁴Había siete hijos de un tal Esceva, judío, jefe de los sacerdotes, que hacían esto.

¹⁵Pero respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?

¹⁶Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.

¹⁷Y esto fue notorio a todos los que habitaban en Éfeso, así judíos como griegos; y tuvieron

temor todos ellos, y era magnificado el nombre del Señor Jesús.

¹⁸Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos.

¹⁹Asimismo muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil piezas de plata.

²⁰Así crecía y prevaecía poderosamente la palabra del Señor.

²¹Pasadas estas cosas, Pablo se propuso en espíritu ir a Jerusalén, después de recorrer Macedonia y Acaya, diciendo: Después que haya estado allí, me será necesario ver también a Roma.

²²Y enviando a Macedonia a dos de los que le ayudaban, Timoteo y Erasto, él se quedó por algún tiempo en Asia.

El alboroto en Éfeso

²³Hubo por aquel tiempo un disturbio no pequeño acerca del Camino.

²⁴Porque un platero llamado Demetrio, que hacía de plata templecillos de Diana, daba no poca ganancia a los artifices;

²⁵a los cuales, reunidos con los obreros del mismo oficio, dijo: Varones, sabéis que de este oficio obtenemos nuestra riqueza;

²⁶pero veis y oís que este Pablo, no solamente en Éfeso, sino en casi toda Asia, ha apartado a muchas gentes con persuasión, diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos.

²⁷Y no solamente hay peligro de que este nuestro negocio venga a desacreditarse, sino también que el templo de la gran diosa Diana sea estimado en nada, y comience a ser destruida la majestad de aquella a quien venera toda Asia, y el mundo entero.

²⁸Cuando oyeron estas cosas, se llenaron de ira, y gritaron, diciendo: ¡Grande es Diana de los efesios!

²⁹Y la ciudad se llenó de confusión, y a una se lanzaron al teatro, arrebatando a Gayo y a Aristarco, macedonios, compañeros de Pablo.

^a 19.4 Mt 3.11; Mr 1.4, 7, 8; Lc 3.4, 16; Jn 1.26-27.

19.9 Aunque poco se conoce acerca de Tiranno, su escuela en Éfeso era muy conocida en su día. Tiranno era un filósofo, un hombre que tenía autoridad. Cuando la oposición judía obligó

a Pablo a dejar de predicar en la sinagoga, este lo hizo durante dos años en la escuela o salón de lectura de Tiranno. Estando en Éfeso, Pablo escribió la Primera Epístola a los Corintios.

*El hecho que yo soy una mujer no me hace una cristiana diferente,
pero el hecho que soy cristiana me hace diferente.*

Elisabeth Elliot

³⁰Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos no le dejaron.

³¹También algunas de las autoridades de Asia, que eran sus amigos, le enviaron recado, rogándole que no se presentase en el teatro.

³²Unos, pues, gritaban una cosa, y otros otra; porque la concurrencia estaba confusa, y los más no sabían por qué se habían reunido.

³³Y sacaron de entre la multitud a Alejandro, empujándole los judíos. Entonces Alejandro, pedido silencio con la mano, quería hablar en su defensa ante el pueblo.

³⁴Pero cuando le conocieron que era judío, todos a una voz gritaron casi por dos horas: ¡Grande es Diana de los efesios!

³⁵Entonces el escribano, cuando había apaciguado a la multitud, dijo: Varones efesios, ¿y quién es el hombre que no sabe que la ciudad de los efesios es guardiana del templo de la gran diosa Diana, y de la imagen venida de Júpiter?

³⁶Puesto que esto no puede contradecirse, es necesario que os apacigüéis, y que nada hagáis precipitadamente.

³⁷Porque habéis traído a estos hombres, sin ser sacrílegos ni blasfemadores de vuestra diosa.

³⁸Que si Demetrio y los artífices que están con él tienen pleito contra alguno, audiencias se conceden, y próconsules hay; acúsense los unos a los otros.

³⁹Y si demandáis alguna otra cosa, en legítima asamblea se puede decidir.

⁴⁰Porque peligro hay de que seamos acusados de sedición por esto de hoy, no habiendo ninguna causa por la cual podamos dar razón de este concurso.

⁴¹Y habiendo dicho esto, despidió la asamblea.

Viaje de Pablo a Macedonia y Grecia

20 Después que cesó el alboroto, llamó Pablo a los discípulos, y habiéndolos exhortado y abrazado, se despidió y salió para ir a Macedonia.

²Y después de recorrer aquellas regiones, y de exhortarles con abundancia de palabras, llegó a Grecia.

³Después de haber estado allí tres meses, y siéndole puestas asechanzas por los judíos para cuando se embarcase para Siria, tomó la decisión de volver por Macedonia.

⁴Y le acompañaron hasta Asia, Sópater de Berea, Aristarco y Segundo de Tesalónica, Gayo de Derbe, y Timoteo; y de Asia, Tiquico y Trófimo.

⁵Éstos, habiéndose adelantado, nos esperaron en Troas.

⁶Y nosotros, pasados los días de los panes sin levadura, navegamos de Filipos, y en cinco días nos reunimos con ellos en Troas, donde nos quedamos siete días.

Visita de despedida de Pablo en Troas

⁷El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche.

⁸Y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban reunidos;

⁹y un joven llamado Eutico, que estaba sentado en la ventana, rendido de un sueño profundo, por cuanto Pablo disertaba largamente, vencido del sueño cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto.

¹⁰Entonces descendió Pablo y se echó sobre él, y abrazándole, dijo: No os alarméis, pues está vivo.

¹¹Después de haber subido, y partido el pan y comido, habló largamente hasta el alba; y así salió.

¹²Y llevaron al joven vivo, y fueron grandemente consolados.

Viaje de Troas a Mileto

¹³Nosotros, adelantándonos a embarcarnos, navegamos a Asón para recoger allí a Pablo, ya que así lo había determinado, queriendo él ir por tierra.

¹⁴Cuando se reunió con nosotros en Asón, tomándole a bordo, vinimos a Mitilene.

¹⁵Navegando de allí, al día siguiente llegamos delante de Quío, y al otro día tomamos puerto en Samos; y habiendo hecho escala en Troglilio, al día siguiente llegamos a Mileto.

¹⁶Porque Pablo se había propuesto pasar de largo a Éfeso, para no detenerse en Asia, pues se apresuraba por estar el día de Pentecostés, si le fuese posible, en Jerusalén.

Discurso de despedida de Pablo en Mileto

¹⁷Enviando, pues, desde Mileto a Éfeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia.

¹⁸Cuando vinieron a él, les dijo:

LAS HIJAS DE FELIPE

Estas cuatro extraordinarias mujeres eran hijas de Felipe el evangelista, que había sido uno de los siete discípulos apartados para el servicio especial en la iglesia primitiva (cp. Hch 6.1-7). Como no se hace mención a esposa alguna ni madre en este hogar, Felipe debía ser un viudo cuyas hijas administraban su casa y cuidaban de sus necesidades. El texto no indica las edades de estas mujeres, de las que no se nos da sus nombres, aunque sus dones espirituales sugerirían madurez en años y riqueza de experiencia. Durante un tiempo, al menos, no estaban casadas y habían escogido el celibato o la vida de soltera, tal vez por sentirse especialmente dedicadas a Dios en la utilización de su don especial (cp. 1 Co 7.25-34). La idea de una vida consagrada a Dios en la virginidad no era algo nuevo y había recibido la aprobación del Señor mismo (cp. Mt 19.12).

En cuanto a su verdadero ámbito de servicio en la iglesia primitiva, no tenemos información explícita. Su don de «profecía» debe interpretarse de forma armoniosa con las referencias de Pablo a este don (cp. 1 Co 11.5; 14.1). Que acompañaran o no a Felipe en sus excursiones de evangelización tampoco se indica, pero seguramente tendrían oportunidades de compartir el evangelio y discipular a mujeres en cualquier entorno en el que se hallaran, sobre todo en la sociedad griega en la que vivían.

Comoquiera que sea, estas mujeres estarían sin duda bien versadas en las Escrituras, y trabajaban entre los líderes de la iglesia primitiva, compartiendo los privilegios del evangelio con oportunidades inusuales de crecer en el Señor y también de contribuir al reino.

Ver también Jl 2.28; Hch 2.17; notas sobre Los ministerios de las mujeres (1 Co 11).

Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia,

¹⁹ sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos;

²⁰ y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, ²¹ testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo.

²² Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer;

²³ salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones.

²⁴ Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera^a con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

²⁵ Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro.

²⁶ Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos;

²⁷ porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios.

²⁸ Por tanto, mirad por vosotros; y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.

²⁹ Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño.

³⁰ Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos.

³¹ Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno.

³² Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados.

³³ Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado.

³⁴ Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido.

³⁵ En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.

³⁶ Cuando hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos.

³⁷ Entonces hubo gran llanto de todos; y echándose al cuello de Pablo, le besaban,

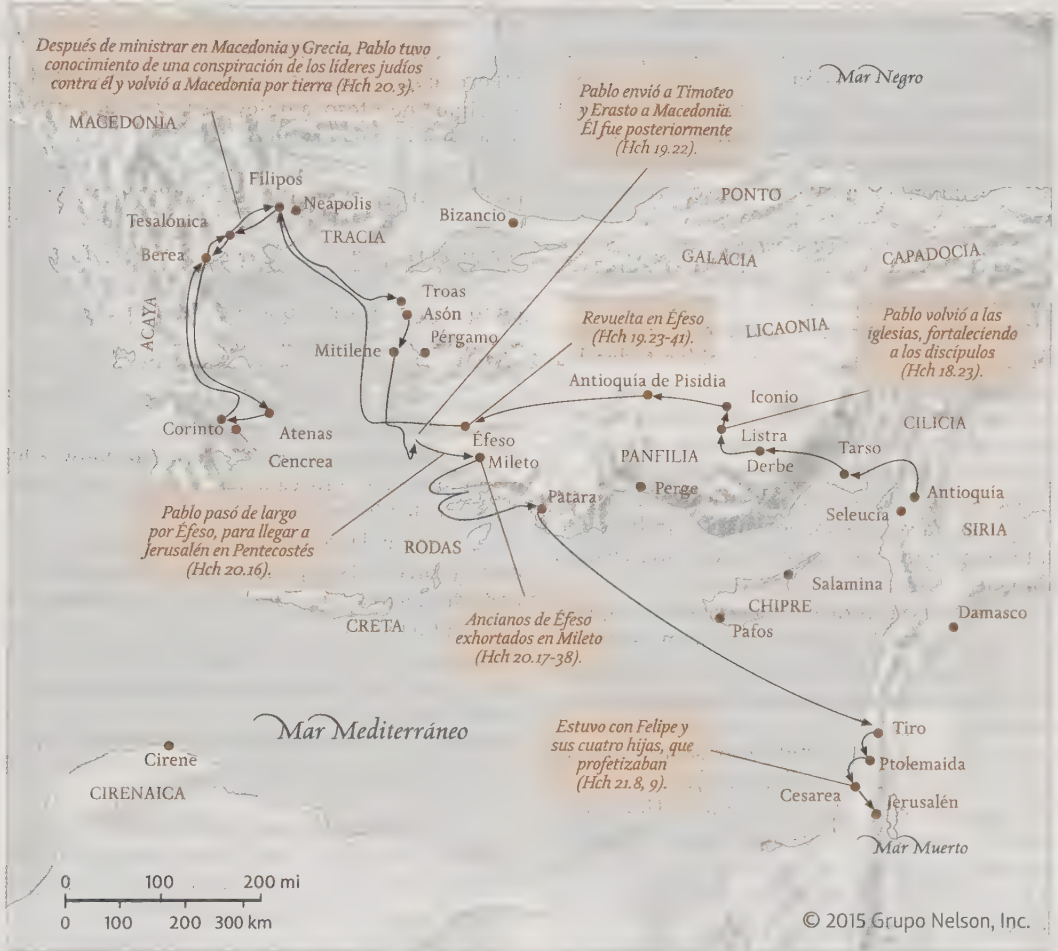
³⁸ doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, de que no verían más su rostro. Y le acompañaron al barco.

Viaje de Pablo a Jerusalén

21 Después de separarnos de ellos, zarpamos y fuimos con rumbo directo a Cos, y al día siguiente a Rodas, y de allí a Pátara.

² Y hallando un barco que pasaba a Fenicia, nos embarcamos, y zarpamos.

TERCER VIAJE MISIONERO DE PABLO



³ Al avistar Chipre, dejándola a mano izquierda, navegamos a Siria, y arribamos a Tiro, porque el barco había de descargar allí.

⁴ Y hallados los discípulos, nos quedamos allí siete días; y ellos decían a Pablo por el Espíritu, que no subiese a Jerusalén.

⁵ Cumplidos aquellos días, salimos, acompañándonos todos, con sus mujeres e hijos, hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la playa, oramos.

⁶ Y abrazándonos los unos a los otros, subimos al barco y ellos se volvieron a sus casas.

⁷ Y nosotros completamos la navegación, saliendo de Tiro y arribando a Tolemaida; y habiendo saludado a los hermanos, nos quedamos con ellos un día.

⁸ Al otro día, saliendo Pablo y los que con él estábamos, fuimos a Cesarea; y entrando en casa de

Felipe^a el evangelista, que era uno de los siete, posamos con él.

⁹ Éste tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban.

¹⁰ Y permaneciendo nosotros allí algunos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo,^b

¹¹ quien viniendo a vernos, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles.

¹² Al oír esto, le rogamos nosotros y los de aquel lugar, que no subiese a Jerusalén.

¹³ Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, mas aun

^a 21.8 Hch 6.5; 8.5.

^b 21.10 Hch 11.28.

a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.

¹⁴Y como no le pudimos persuadir, desistimos, diciendo: Hágase la voluntad del Señor.

¹⁵Después de esos días, hechos ya los preparativos, subimos a Jerusalén.

¹⁶Y vinieron también con nosotros de Cesarea algunos de los discípulos, trayendo consigo a uno llamado Mnason, de Chipre, discípulo antiguo, con quien nos hospedaríamos.

Arresto de Pablo en el templo

¹⁷Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con gozo.

¹⁸Y al día siguiente Pablo entró con nosotros a ver a Jacobo, y se hallaban reunidos todos los ancianos;

¹⁹a los cuales, después de haberles saludado, les contó una por una las cosas que Dios había hecho entre los gentiles por su ministerio.

²⁰Cuando ellos lo oyeron, glorificaron a Dios, y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay que han creído; y todos son celosos por la ley.

²¹Pero se les ha informado en cuanto a ti, que enseñas a todos los judíos que están entre los gentiles a apostatar de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos, ni observen las costumbres.

²²¿Qué hay, pues? La multitud se reunirá de cierto, porque oirán que has venido.

²³Haz, pues, esto que te decimos: Hay entre nosotros cuatro hombres que tienen obligación de cumplir voto.

²⁴Tómalos contigo, purifícate con ellos, y paga sus gastos para que se rasuren la cabeza;^c y todos comprenderán que no hay nada de lo que se les informó acerca de ti, sino que tú también andas ordenadamente, guardando la ley.

²⁵Pero en cuanto a los gentiles que han creído, nosotros les hemos escrito determinando que no guarden nada de esto; solamente que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación.^d

²⁶Entonces Pablo tomó consigo a aquellos hombres, y al día siguiente, habiéndose purificado con ellos, entró en el templo, para anunciar el cumplimiento de los días de la purificación, cuando había de presentarse la ofrenda por cada uno de ellos.

²⁷Pero cuando estaban para cumplirse los siete días, unos judíos de Asia, al verle en el templo, alborotaron a toda la multitud y le echaron mano,

²⁸dando voces: ¡Varones israelitas, ayudad! Éste es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo, la ley y este lugar; y además de esto, ha metido a griegos en el templo, y ha profanado este santo lugar.

²⁹Porque antes habían visto con él en la ciudad a Trófimo,^e de Éfeso, a quien pensaban que Pablo había metido en el templo.

³⁰Así que toda la ciudad se conmovió, y se agolpó el pueblo; y apoderándose de Pablo, le arrastraron fuera del templo, e inmediatamente cerraron las puertas.

³¹Y procurando ellos matarle, se le avisó al tribuno de la compañía, que toda la ciudad de Jerusalén estaba alborotada.

³²Éste, tomando luego soldados y centuriones, corrió a ellos. Y cuando ellos vieron al tribuno y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo.

³³Entonces, llegando el tribuno, le prendió y le mandó atar con dos cadenas, y preguntó quién era y qué había hecho:

³⁴Pero entre la multitud, unos gritaban una cosa, y otros otra; y como no podía entender nada de cierto a causa del alboroto, le mandó llevar a la fortaleza.

³⁵Al llegar a las gradas, aconteció que era llevado en peso por los soldados a causa de la violencia de la multitud;

³⁶porque la muchedumbre del pueblo venía detrás, gritando: ¡Muera!

Defensa de Pablo ante el pueblo

³⁷Cuando comenzaron a meter a Pablo en la fortaleza, dijo al tribuno: ¿Se me permite decirte algo? Y él dijo: ¿Sabes griego?

³⁸¿No eres tú aquel egipcio que levantó una sedición antes de estos días, y sacó al desierto los cuatro mil sicarios?

³⁹Entonces dijo Pablo: Yo de cierto soy hombre judío de Tarso, ciudadano de una ciudad no insignificante de Cilicia; pero te ruego que me permitas hablar al pueblo.

⁴⁰Y cuando él se lo permitió, Pablo, estando en pie en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo. Y hecho gran silencio, habló en lengua hebrea, diciendo:

22 Varones hermanos y padres, oíd ahora mi defensa ante vosotros.

²Y al oír que les hablaba en lengua hebrea, guardaron más silencio. Y él les dijo:

^c 21.23-24 Nm 6.13-20.

^d 21.25 Hch 15.29.

^e 21.29 Hch 20.4.

*El cristianismo no ofrece una escapatoria a las circunstancias;
ofrece vencerlas.*

Jan Silvius

³ Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilia-
cia, pero criado en esta ciudad, instruido a los
pies de Gamaliel,^a estrictamente conforme a la
ley de nuestros padres, celoso de Dios, como hoy
lo sois todos vosotros.

⁴ Perseguí yo este Camino hasta la muerte,
prendiendo y entregando en cárceles a hombres
y mujeres;

⁵ como el sumo sacerdote también me es testigo,
y todos los ancianos, de quienes también recibí
cartas para los hermanos, y fui a Damasco para
traer presos a Jerusalén también a los que estu-
viesen allí, para que fuesen castigados.^b

Pablo relata su conversión

(Hch 9.1-19; 26.12-18)

⁶ Pero aconteció que yendo yo, al llegar cerca
de Damasco, como a mediodía, de repente me
rodeó mucha luz del cielo;

⁷ y caí al suelo, y oí una voz que me decía: Saulo,
Saulo, ¿por qué me persigues?

⁸ Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me
dijo: Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues.

⁹ Y los que estaban conmigo vieron a la verdad la
luz, y se espantaron; pero no entendieron la voz
del que hablaba conmigo.

¹⁰ Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo:
Levántate, y ve a Damasco, y allí se te dirá todo
lo que está ordenado que hagas.

¹¹ Y como yo no veía a causa de la gloria de la luz,
llevado de la mano por los que estaban conmigo,
llegué a Damasco.

¹² Entonces uno llamado Ananías, varón piao-
doso según la ley, que tenía buen testimonio de
todos los judíos que allí moraban,

¹³ vino a mí, y acercándose, me dijo: Hermano
Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella misma hora
recobré la vista y lo miré.

¹⁴ Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha esco-
gido para que conozcas su voluntad, y veas al Jus-
to, y oigas la voz de su boca.

¹⁵ Porque serás testigo suyo a todos los hombres,
de lo que has visto y oído.

¹⁶ Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levánta-
te y bautízate, y lava tus pecados, invocando su
nombre.

Pablo es enviado a los gentiles

¹⁷ Y me aconteció, vuelto a Jerusalén, que orando
en el templo me sobrevino un éxtasis.

¹⁸ Y le vi que me decía: Date prisa, y sal pronta-
mente de Jerusalén; porque no recibirán tu tes-
timonio acerca de mí.

¹⁹ Yo dije: Señor, ellos saben que yo encarcelaba
y azotaba en todas las sinagogas a los que creían
en ti;

²⁰ y cuando se derramaba la sangre de Esteban
tu testigo, yo mismo también estaba presente, y
consentía en su muerte, y guardaba las ropas de
los que le mataban.^c

²¹ Pero me dijo: Ve, porque yo te enviaré lejos a
los gentiles.

Pablo en manos del tribuno

²² Y le oyeron hasta esta palabra; entonces alza-
ron la voz, diciendo: Quita de la tierra a tal hom-
bre, porque no conviene que viva.

²³ Y como ellos gritaban y arrojaban sus ropas y
lanzaban polvo al aire,

²⁴ mandó el tribuno que le metiesen en la for-
taleza, y ordenó que fuese examinado con
azotes, para saber por qué causa clamaban así
contra él.

²⁵ Pero cuando le ataron con correas, Pablo dijo
al centurión que estaba presente: ¿Os es lícito
azotar a un ciudadano romano sin haber sido
condenado?

²⁶ Cuando el centurión oyó esto, fue y dio aviso
al tribuno, diciendo: ¿Qué vas a hacer? Porque
este hombre es ciudadano romano.

²⁷ Vino el tribuno y le dijo: Dime, ¿eres tú ciuda-
dano romano? Él dijo: Sí.

²⁸ Respondió el tribuno: Yo con una gran suma
adquirí esta ciudadanía. Entonces Pablo dijo:
Pero yo lo soy de nacimiento.

²⁹ Así que, luego se apartaron de él los que le
iban a dar tormento; y aun el tribuno, al saber
que era ciudadano romano, también tuvo temor
por haberle atado.

^a 22.3 Hch 5.34-39. ... ^b 22.4-5 Hch 8.3; 26.9-11.

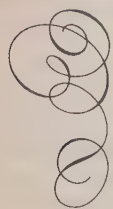
^c 22.20 Hch 7.58.

22.23 Lanzar polvo al aire mostraba desprecio o escarnio. En este caso, pudo tratarse de una petición de justicia surgida de una ira intensa. La mención de los gentiles enardecía a

la multitud. El verdadero motivo de conflicto era que Pablo creía que judíos y gentiles eran iguales aparte de la ley de Moisés (cp. Ef 2.11-22; 3.2-6).

LAS DISCAPACIDADES

EL VALOR DE LOS NIÑOS CON NECESIDADES ESPECIALES



La discapacidad, o diversidad funcional, tanto física como mental es, ahora y siempre, una parte de este mundo caído. La mayoría de las familias se han visto afectadas por ella de un modo u otro. En muchos casos, estas familias tienen una sensibilidad más elevada de las necesidades de los discapacitados.

Cuando una madre tiene una dificultad motriz, los hijos aprenden desde temprana edad que es un privilegio cuidar a una mujer así. Al no poder correr para atrapar y disciplinar a sus hijos, ellos tienen que aprender a obedecerla al instante, por el amor y el respeto que sienten hacia ella.

Cuando nace un niño con una minusvalía en un hogar, la familia tiene la oportunidad de recurrir al Señor de un modo nuevo, comprendiendo que aunque Dios haya permitido que se produjera la discapacidad, de algún modo hará que sea para el bien de todos los implicados (Ro 8.28). Este tipo de niños exigen un amor incondicional.

Por medio de la persona con diversidad funcional, los demás pueden aprender lecciones:

- La paciencia: esperar hasta ver la obra final de Dios (Is 40.31; 1 Ts 5.14);
- La gratitud: ser agradecido por cualquier pequeño logro (Ef 5.20);
- La fe: aprender a depender absolutamente de Dios y de su Palabra, cualesquiera que sean las circunstancias (2 Co 12.9).
- La amabilidad hacia los demás, aceptándolos y respondiéndoles con bondad (He 12.2).

Ministrar a personas con discapacidades nos enseña lecciones que jamás habríamos aprendido de otro modo, y Dios bendice durante el proceso (Mt 25.40). La fuerza del Señor se perfecciona a través de la dificultad de las incapacidades (He 11.34). Quienes sirven con amor al minusválido son fortalecidos en el amor de Dios. El Señor nos dijo que nos amásemos los unos a los otros y que llevásemos los unos las cargas de los otros (Gá 6.2). Hay valor en el servicio a los discapacitados y mucho que aprender por ambas partes, los que sirven y quienes están siendo servidos. Este valor se halla principalmente al ser atraídos más cerca de nuestro Salvador que nos dejó este ejemplo.

Ver también notas sobre La adversidad (Hch 5); Las discapacidades (Mr 2); La eutanasia (Gn 4); La santidad de la vida (Gn 9); El sufrimiento (Sal 33; 113; Is 43; 1 P 5).

Pablo ante el concilio

³⁰ Al día siguiente, queriendo saber de cierto la causa por la cual le acusaban los judíos, le soltó de las cadenas, y mandó venir a los principales sacerdotes y a todo el concilio, y sacando a Pablo, le presentó ante ellos.

23 Entonces Pablo, mirando fijamente al concilio, dijo: Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy.

² El sumo sacerdote Ananías ordenó entonces a los que estaban junto a él, que le golpearan en la boca.

³ Entonces Pablo le dijo: ¡Dios te golpeará a ti, pared blanqueada!^a ¿Estás tú sentado para juzgarme conforme a la ley, y quebrantando la ley me mandas golpear?

⁴ Los que estaban presentes dijeron: ¿Al sumo sacerdote de Dios injurias?

⁵ Pablo dijo: No sabía, hermanos, que era el sumo sacerdote; pues escrito está: No maldecirás a un príncipe de tu pueblo.^b

⁶ Entonces Pablo, notando que una parte era de saduceos y otra de fariseos, alzó la voz en el concilio: Varones hermanos, yo soy fariseo,^c hijo

de fariseo; acerca de la esperanza y de la resurrección de los muertos se me juzga.

⁷ Cuando dijo esto, se produjo disensión entre los fariseos y los saduceos, y la asamblea se dividió.

⁸ Porque los saduceos dicen que no hay resurrección,^d ni ángel, ni espíritu; pero los fariseos afirman estas cosas.

⁹ Y hubo un gran vocerío; y levantándose los escribas de la parte de los fariseos, contendían, diciendo: Ningún mal hallamos en este hombre; que si un espíritu le ha hablado, o un ángel, no resistamos a Dios.

¹⁰ Y habiendo grande disensión, el tribuno, teniendo temor de que Pablo fuese despedazado por ellos, mandó que bajasen soldados y le arrestasen de en medio de ellos, y le llevaran a la fortaleza.

¹¹ A la noche siguiente se le presentó el Señor y le dijo: Ten ánimo, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma.

^a 23.3 Mt 23.27-28; Lc 11.44. ^b 23.5 Ex 22.28.

^c 23.6 Hch 26.5; Fil 3.5. ^d 23.8 Mt 22.23; Mr 12.18; Lc 20.27.

*Al final, solo Dios puede salvar a una nación.
 Cuando Dios escoge obrar en un país, siempre lo hace por
 medio de las elecciones individuales de las personas.*

Mary Farrar

Complot contra Pablo

¹² Venido el día, algunos de los judíos tramaron un complot y se juramentaron bajo maldición, diciendo que no comerían ni beberían hasta que hubiesen dado muerte a Pablo.

¹³ Eran más de cuarenta los que habían hecho esta conjuración,

¹⁴ los cuales fueron a los principales sacerdotes y a los ancianos y dijeron: Nosotros nos hemos juramentado bajo maldición, a no gustar nada hasta que hayamos dado muerte a Pablo.

¹⁵ Ahora pues, vosotros, con el concilio, requerid al tribuno que le traiga mañana ante vosotros, como que queréis indagar alguna cosa más cierta acerca de él; y nosotros estaremos listos para matarle antes que llegue.

¹⁶ Mas el hijo de la hermana de Pablo, oyendo hablar de la celada, fue y entró en la fortaleza, y dio aviso a Pablo.

¹⁷ Pablo, llamando a uno de los centuriones, dijo: Lleva a este joven ante el tribuno, porque tiene cierto aviso que darle.

¹⁸ Él entonces tomándole, le llevó al tribuno, y dijo: El preso Pablo me llamó y me rogó que trajese ante ti a este joven, que tiene algo que hablarte.

¹⁹ El tribuno, tomándole de la mano y retirándose aparte, le preguntó: ¿Qué es lo que tienes que decirme?

²⁰ Él le dijo: Los judíos han convenido en rogarte que mañana lleves a Pablo ante el concilio, como que van a inquirir alguna cosa más cierta acerca de él.

²¹ Pero tú no les creas; porque más de cuarenta hombres de ellos le acechan, los cuales se han juramentado bajo maldición, a no comer ni beber hasta que le hayan dado muerte; y ahora están listos esperando tu promesa.

²² Entonces el tribuno despidió al joven, mandándole que a nadie dijese que le había dado aviso de esto.

Pablo es enviado a Félix el gobernador

²³ Y llamando a dos centuriones, mandó que preparasen para la hora tercera de la noche

doscientos soldados, setenta jinetes y doscientos lanceros, para que fuesen hasta Cesarea;

²⁴ y que preparasen cabalgaduras en que poniendo a Pablo, le llevasen en salvo a Félix el gobernador.

²⁵ Y escribió una carta en estos términos:

²⁶ Claudio Lisias al excelentísimo gobernador Félix: Salud.

²⁷ A este hombre, aprehendido por los judíos, y que iban ellos a matar, lo libré yo acudiendo con la tropa, habiendo sabido que era ciudadano romano.

²⁸ Y queriendo saber la causa por qué le acusaban, le llevé al concilio de ellos;

²⁹ y hallé que le acusaban por cuestiones de la ley de ellos, pero que ningún delito tenía digno de muerte o de prisión.

³⁰ Pero al ser avisado de asechanzas que los judíos habían tendido contra este hombre, al punto le he enviado a ti, intimando también a los acusadores que traten delante de ti lo que tengan contra él. Pásalo bien.

³¹ Y los soldados, tomando a Pablo como se les ordenó, le llevaron de noche a Antípatris.

³² Y al día siguiente, dejando a los jinetes que fuesen con él, volvieron a la fortaleza.

³³ Cuando aquéllos llegaron a Cesarea, y dieron la carta al gobernador, presentaron también a Pablo delante de él.

³⁴ Y el gobernador, leída la carta, preguntó de qué provincia era; y habiendo entendido que era de Cilicia,

³⁵ le dijo: Te oiré cuando vengan tus acusadores. Y mandó que le custodiasen en el pretorio de Herodes.

Defensa de Pablo ante Félix

24 Cinco días después, descendió el sumo sacerdote Ananías con algunos de los ancianos y un cierto orador llamado Tértulo, y comparecieron ante el gobernador contra Pablo.

² Y cuando éste fue llamado, Tértulo comenzó a acusarle, diciendo:

24.1 El orador Tértulo se opuso a Pablo acusándolo ante el gobernador romano de Judea, Félix (cp. gráfico «Gobernantes políticos del Nuevo Testamento»). Dijo que estaba provocando inestabilidad política y profanando el templo. No se

sabe si era judío o romano, pero poseía una gran habilidad en la oratoria judicial. Comenzó su discurso adulando a Félix en extremo, pero no de forma sincera.

DRUSILA

Una belleza vergonzosa

Hija de Herodes Agripa y hermana menor de Berenice, Drusila, una judía profesante, había recibido su nombre por la hermana del emperador Calígula. Su tatarabuelo, Herodes el Grande, asesinó a los niños judíos en su esfuerzo por destruir al recién nacido Jesús, el prometido Mesías.

Drusila era una mujer de extraña belleza, una hermosura que la corrompió y la condujo a la decadencia moral. A la edad de tan solo catorce años se casó con el rey Azizo de Emesa. Aproximadamente un año después de su matrimonio, Félix, el gobernador romano de Judea, la persuadió para que dejara a Azizo y se uniera ilegítimamente a él.

Solo se la menciona una vez en las Escrituras; estuvo presente cuando el encarcelado apóstol Pablo pronunció su discurso de defensa del evangelio delante de Félix. De los propios labios de Pablo oyó de primera mano las buenas nuevas de Jesucristo. Sin embargo, no respondió al mensaje del apóstol. Las palabras de este asustaron tanto a Félix que, para complacer a los judíos, el gobernador hizo regresar a Pablo a su confinamiento bajo arresto domiciliario.

Drusila vivió una vida de vergüenza y derroche. Antes de su cuarenta y cuatro cumpleaños, tuvo una muerte violenta y horrible. Estando con su único hijo, Agripa, en Pompeya, el monte Vesubio entró en erupción sepultando Pompeya y Herculano bajo la lava ardiente, y también a Drusila y a su hijo.

Ver también notas sobre El adulterio (Os 3); La inmoralidad sexual (Pr 6).

Como debido a ti gozamos de gran paz, y muchas cosas son bien gobernadas en el pueblo por tu prudencia,

³oh excelentísimo Félix, lo recibimos en todo tiempo y en todo lugar con toda gratitud.

⁴Pero por no molestarte más largamente, te ruego que nos oigas brevemente conforme a tu equidad.

⁵Porque hemos hallado que este hombre es una plaga, y promotor de sediciones entre todos los judíos por todo el mundo, y cabecilla de la secta de los nazarenos.

⁶Intentó también profanar el templo; y prendiéndole, quisimos juzgarle conforme a nuestra ley.

⁷Pero interviniendo el tribuno Lisias, con gran violencia le quitó de nuestras manos,

⁸mandando a sus acusadores que viniesen a ti. Tú mismo, pues, al juzgarle, podrás informarte de todas estas cosas de que le acusamos.

⁹Los judíos también confirmaban, diciendo ser así todo.

¹⁰Habiéndole hecho señal el gobernador a Pablo para que hablase, éste respondió:

Porque sé que desde hace muchos años eres juez de esta nación, con buen ánimo haré mi defensa.

¹¹Como tú puedes cerciorarte, no hace más de doce días que subí a adorar a Jerusalén;

¹²y no me hallaron disputando con ninguno, ni amotinando a la multitud; ni en el templo, ni en las sinagogas ni en la ciudad;

¹³ni te pueden probar las cosas de que ahora me acusan.

¹⁴Pero esto te confieso, que según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis

padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas;

¹⁵teniendo esperanza en Dios, la cual ellos también abrigan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos.

¹⁶Y por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres.

¹⁷Pero pasados algunos años, vine a hacer limosnas a mi nación y presentar ofrendas.

¹⁸Estaba en ello, cuando unos judíos de Asia me hallaron purificado en el templo, no con multitud ni con alboroto.^a

¹⁹Ellos debieran comparecer ante ti y acusarme, si contra mí tienen algo.

²⁰O digan éstos mismos si hallaron en mí alguna cosa mal hecha, cuando comparecí ante el concilio,

²¹a no ser que estando entre ellos prorrumpi en alta voz: Acerca de la resurrección de los muertos soy juzgado hoy por vosotros.^b

²²Entonces Félix, oídas estas cosas, estando bien informado de este Camino, les aplazó, diciendo: Cuando descendiere el tribuno Lisias, acabaré de conocer de vuestro asunto.

²³Y mandó al centurión que se custodiase a Pablo, pero que se le concediese alguna libertad, y que no impidiese a ninguno de los suyos servirle o venir a él.

²⁴Algunos días después, viniendo Félix con Drusila su mujer, que era judía, llamó a Pablo, y le oyó acerca de la fe en Jesucristo.

²⁵Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se

^a 24.17-18 Hch 21.17-28.

^b 24.21 Hch 23.6.

Tal vez no queramos ponernos frente a frente con los ámbitos no entregados de nuestra vida. Nos gusta nuestra vida tal como es, aunque no llegue a ser lo mejor que Dios tiene para nosotros.

Sandy Smith

espantó, y dijo: Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré.

²⁶ Esperaba también con esto, que Pablo le diera dinero para que le soltase; por lo cual muchas veces lo hacía venir y hablaba con él.

²⁷ Pero al cabo de dos años recibió Félix por sucesor a Porcio Festo; y queriendo Félix congraciarse con los judíos, dejó preso a Pablo.

Pablo apela a César

25 Llegado, pues, Festo a la provincia, subió de Cesarea a Jerusalén tres días después.

² Y los principales sacerdotes y los más influyentes de los judíos se presentaron ante él contra Pablo, y le rogaron,

³ pidiendo contra él, como gracia, que le hiciese traer a Jerusalén; preparando ellos una celada para matarle en el camino.

⁴ Pero Festo respondió que Pablo estaba custodiado en Cesarea, adonde él mismo partiría en breve.

⁵ Los que de vosotros puedan, dijo, desciendan conmigo, y si hay algún crimen en este hombre, acúsenle.

⁶ Y deteniéndose entre ellos no más de ocho o diez días, venido a Cesarea, al siguiente día se sentó en el tribunal, y mandó que fuese traído Pablo.

⁷ Cuando éste llegó, lo rodearon los judíos que habían venido de Jerusalén, presentando contra él muchas y graves acusaciones, las cuales no podían probar;

⁸ alegando Pablo en su defensa: Ni contra la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra César he pecado en nada.

⁹ Pero Festo, queriendo congraciarse con los judíos, respondiendo a Pablo dijo: ¿Quieres subir a Jerusalén, y allá ser juzgado de estas cosas delante de mí?

¹⁰ Pablo dijo: Ante el tribunal de César estoy, donde debo ser juzgado. A los judíos no les he hecho ningún agravio, como tú sabes muy bien.

¹¹ Porque si algún agravio, o cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehúso morir; pero si nada hay de las cosas de que éstos me acusan, nadie puede entregarme a ellos. A César apelo.

¹² Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió: A César has apelado; a César irás.

Pablo ante Agripa y Berenice

¹³ Pasados algunos días, el rey Agripa y Berenice vinieron a Cesarea para saludar a Festo.

¹⁴ Y como estuvieron allí muchos días, Festo expuso al rey la causa de Pablo, diciendo: Un hombre ha sido dejado preso por Félix,

¹⁵ respecto al cual, cuando fui a Jerusalén, se me presentaron los principales sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo condenación contra él.

¹⁶ A éstos respondí que no es costumbre de los romanos entregar alguno a la muerte antes que el acusado tenga delante a sus acusadores, y pueda defenderse de la acusación.

¹⁷ Así que, habiendo venido ellos juntos acá, sin ninguna dilación, al día siguiente, sentado en el tribunal, mandé traer al hombre.

¹⁸ Y estando presentes los acusadores, ningún cargo presentaron de los que yo sospechaba,

¹⁹ sino que tenían contra él ciertas cuestiones acerca de su religión, y de un cierto Jesús, ya muerto, el que Pablo afirmaba estar vivo.

²⁰ Yo, dudando en cuestión semejante, le pregunté si quería ir a Jerusalén y allá ser juzgado de estas cosas.

²¹ Mas como Pablo apeló para que se le reservase para el conocimiento de Augusto, mandé que le custodiasen hasta que le enviara yo a César.

25.11 El nuevo procurador, Festo, quería defender la ley romana, manteniendo al mismo tiempo la paz con los judíos que se oponían a Pablo. La ley romana permitía que un ciudadano que creyese no estar recibiendo un trato justo apelase al emperador. Esta apelación solo podía llevarse a cabo si la persona aún no había sido sentenciada por un tribunal menor. Exceptuando los casos de asesinato y otros delitos, enviaban al «criminal» a Roma para una audiencia personal con el César. Festo no tenía otra opción que hacerlo.

25.13 Herodes Agripa II, hijo de Herodes Agripa I, y su hermana Berenice fueron a Cesarea a visitar a Festo (cp. gráficos «Árbol genealógico de Herodes el Grande»; «Gobernantes políticos del Nuevo Testamento»). Su visita coincidió con la apelación de Pablo a César. Se rumoreaba que la relación entre Agripa II y Berenice era incestuosa (cp. «Berenice»). Festo aprovechó esta oportunidad para pedir ayuda a Agripa. Necesitaba un informe escrito de los «crímenes» de Pablo.

BERENICE

Una pecadora impenitente

Hija de Herodes Agripa I y hermana mayor de Drusila, Berenice nació alrededor del 28 A.D. en una familia que era una mezcla de razas. A la edad de trece años se casó con Marco, hijo de Tiberio Julio Alejandro. Marco murió, y ella entonces se casó con su tío Herodes de Calcis. Tuvieron dos hijos, Berniciano e Hircano. Habiendo enviudado de nuevo en el 48 A.D. aproximadamente, fue objeto de escándalo incestuoso cuando se convirtió en la consorte de su propio hermano, Agripa II. Años después, se volvió a casar por tercera vez con Ptolomeo, rey de Cilicia. Sin embargo, el matrimonio no duró y regresó junto a su hermano. Más tarde fue la amante de los emperadores romanos Vespasiano y su hijo Tito.

Berenice, una mujer de fuertes opiniones, fue una intrépida defensora del pueblo judío. Algunas fuentes informan que llegó a arriesgar su propia vida por interceder a favor de los judíos. Su fe era tan firme que en una ocasión se afeitó la cabeza y caminó descalza por cumplir un voto que le había hecho a Dios. Pero su estilo de vida la alejó, y evidentemente abandonó su fe judía.

Cuando Agripa y Berenice fueron a Cesarea con Festo por asuntos de estado, Agripa accedió a escuchar el caso de un prisionero, el apóstol Pablo. Berenice escuchó cómo defendió su causa por Cristo; pero ignoró su mensaje. Manteniendo sus perversos caminos, murió en Roma tras la caída de Jerusalén. Berenice representa a todas las mujeres que a lo largo de la historia han escuchado el evangelio, pero han escogido rechazar a Cristo. Adoptó una vida de pecado que causó el deterioro de su carácter, un carácter que Jesucristo podía haber cambiado haciéndola útil para el reino.

Ver también Hch 25.23; 26.30; notas sobre El adulterio (Os 3); La pureza sexual (1 Co 7).

22 Entonces Agripa dijo a Festo: Yo también quisiera oír a ese hombre. Y él le dijo: Mañana le oirás.

23 Al otro día, viniendo Agripa y Berenice con mucha pompa, y entrando en la audiencia con los tribunos y principales hombres de la ciudad, por mandato de Festo fue traído Pablo.

24 Entonces Festo dijo: Rey Agripa, y todos los varones que estáis aquí juntos con nosotros, aquí tenéis a este hombre, respecto del cual toda la multitud de los judíos me ha demandado en Jerusalén y aquí, dando voces que no debe vivir más.

25 Pero yo, hallando que ninguna cosa digna de muerte ha hecho, y como él mismo apeló a Augusto, he determinado enviarle a él.

26 Como no tengo cosa cierta que escribir a mi señor, le he traído ante vosotros, y mayormente ante ti, oh rey Agripa, para que después de examinarle, tenga yo qué escribir.

27 Porque me parece fuera de razón enviar un preso, y no informar de los cargos que haya en su contra.

Defensa de Pablo ante Agripa

26 Entonces Agripa dijo a Pablo: Se te permite hablar por ti mismo. Pablo entonces, extendiendo la mano, comenzó así su defensa:

2 Me tengo por dichoso, oh rey Agripa, de que haya de defenderme hoy delante de ti de todas las cosas de que soy acusado por los judíos.

3 Mayormente porque tú conoces todas las costumbres y cuestiones que hay entre los judíos; por lo cual te ruego que me oigas con paciencia.

Vida anterior de Pablo

4 Mi vida, pues, desde mi juventud, la cual desde el principio pasé en mi nación, en Jerusalén, la conocen todos los judíos;

5 los cuales también saben que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión, viví fariseo.^a

6 Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres soy llamado a juicio;

7 promesa cuyo cumplimiento esperan que han de alcanzar nuestras doce tribus, sirviendo constantemente a Dios de día y de noche. Por esta esperanza, oh rey Agripa, soy acusado por los judíos.

8 ¡Qué! ¿Se juzga entre vosotros cosa increíble que Dios rescite a los muertos?

Pablo el perseguidor

9 Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret;

10 lo cual también hice en Jerusalén. Yo encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido poderes de los principales sacerdotes; y cuando los mataron, yo di mi voto.

11 Y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, los forcé a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras.^b

^a 26.5 Hch 23.6; Fil 3.5.

^b 26.9-11 Hch 8.3; 22.4-5.

*No necesito nada que no sea Dios,
y perderme en su corazón.*

Sta. Margarita María Alacoque

Pablo relata su conversión

(Hch 9.1-19; 22.6-16)

¹² Ocupado en esto, iba yo a Damasco con poderes y en comisión de los principales sacerdotes, ¹³ cuando a mediodía, oh rey, yendo por el camino, vi una luz del cielo que sobrepasaba el resplandor del sol, la cual me rodeó a mí y a los que iban conmigo.

¹⁴ Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón.

¹⁵ Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

¹⁶ Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti,

¹⁷ librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío,

¹⁸ para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.

Pablo obedece a la visión

¹⁹ Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial,

²⁰ sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco,^c y Jerusalén,^d y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.

²¹ Por causa de esto los judíos, prendiéndome en el templo, intentaron matarme.

²² Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder:

²³ Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles.^e

Pablo insta a Agripa a que crea

²⁴ Diciendo él estas cosas en su defensa, Festo a gran voz dijo: Estás loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco.

²⁵ Mas él dijo: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de cordura.

²⁶ Pues el rey sabe estas cosas, delante de quien también hablo con toda confianza. Porque no pienso que ignora nada de esto; pues no se ha hecho esto en algún rincón.

²⁷ ¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees.

²⁸ Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades a ser cristiano.

²⁹ Y Pablo dijo: ¡Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas!

³⁰ Cuando había dicho estas cosas, se levantó el rey, y el gobernador, y Berenice, y los que se habían sentado con ellos;

³¹ y cuando se retiraron aparte, hablaban entre sí, diciendo: Ninguna cosa digna ni de muerte ni de prisión ha hecho este hombre.

³² Y Agripa dijo a Festo: Podía este hombre ser puesto en libertad, si no hubiera apelado a César.

Pablo es enviado a Roma

27 Cuando se decidió que habíamos de navegar para Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros presos a un centurión llamado Julio, de la compañía Augusta.

² Y embarcándonos en una nave adramitena que iba a tocar los puertos de Asia, zarpamos, estando con nosotros Aristarco, macedonio de Tesalónica.

³ Al otro día llegamos a Sidón; y Julio, tratando humanamente a Pablo, le permitió que fuese a los amigos, para ser atendido por ellos.

⁴ Y haciéndonos a la vela desde allí, navegamos a sotavento de Chipre, porque los vientos eran contrarios.

⁵ Habiendo atravesado el mar frente a Cilicia y Panfilia, arribamos a Mira, ciudad de Licia.

⁶ Y hallando allí el centurión una nave alejandrina que zarpaba para Italia, nos embarcó en ella.

⁷ Navegando muchos días despacio, y llegando a duras penas frente a Gnido, porque nos impedía el viento, navegamos a sotavento de Creta, frente a Salmón.

8 Y costeándola con dificultad, llegamos a un lugar que llaman Buenos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Lasea.

9 Y habiendo pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegación, por haber pasado ya el ayuno, Pablo les amonestaba,

10 diciéndoles: Varones, veo que la navegación va a ser con perjuicio y mucha pérdida, no sólo del cargamento y de la nave, sino también de nuestras personas.

11 Pero el centurión daba más crédito al piloto y al patrón de la nave, que a lo que Pablo decía.

12 Y siendo incómodo el puerto para invernar, la mayoría acordó zarpar también de allí, por si pudiesen arribar a Fenice, puerto de Creta que mira al nordeste y sudeste, e invernar allí.

La tempestad en el mar

13 Y soplando una brisa del sur, pareciéndoles que ya tenían lo que deseaban, levaron anclas e iban costeando Creta.

14 Pero no mucho después dio contra la nave un viento huracanado llamado Euroclidón.

15 Y siendo arrebatada la nave, y no pudiendo poner proa al viento, nos abandonamos a él y nos dejamos llevar.

16 Y habiendo corrido a sotavento de una pequeña isla llamada Clauda, con dificultad pudimos recoger el esquife.

17 Y una vez subido a bordo, usaron de refuerzos para ceñir la nave; y teniendo temor de dar en la Sirte, arriaron las velas y quedaron a la deriva.

18 Pero siendo combatidos por una furiosa tempestad, al siguiente día empezaron a alijar,

19 y al tercer día con nuestras propias manos arrojamos los aparejos de la nave.

20 Y no apareciendo ni sol ni estrellas por muchos días, y acosados por una tempestad no pequeña, ya habíamos perdido toda esperanza de salvarnos.

21 Entonces Pablo, como hacía ya mucho que no comíamos, puesto en pie en medio de ellos, dijo: Habría sido por cierto conveniente, oh varones, haberme oído, y no zarpar de Creta tan sólo para recibir este perjuicio y pérdida.

22 Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino solamente de la nave.

23 Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo,

24 diciendo: Pablo, no temas; es necesario que comparezcas ante César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo.

25 Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho.

26 Con todo, es necesario que demos en alguna isla.

27 Venida la decimacuarta noche, y siendo llevados a través del mar Adriático, a la medianoche los marineros sospecharon que estaban cerca de tierra;

28 y echando la sonda, hallaron veinte brazas; y pasando un poco más adelante, volviendo a echar la sonda, hallaron quince brazas.

29 Y temiendo dar en escollos, echaron cuatro anclas por la popa, y ansiaban que se hiciese de día.

30 Entonces los marineros procuraron huir de la nave, y echando el esquife al mar, aparentaban como que querían largar las anclas de proa.

31 Pero Pablo dijo al centurión y a los soldados: Si éstos no permanecen en la nave, vosotros no podéis salvarlos.

32 Entonces los soldados cortaron las amarras del esquife y lo dejaron perderse.

33 Cuando comenzó a amanecer, Pablo exhortaba a todos que comiesen, diciendo: Éste es el decimocuarto día que veláis y permanecéis en ayunas, sin comer nada.

34 Por tanto, os ruego que comáis por vuestra salud; pues ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá.

35 Y habiendo dicho esto, tomó el pan y dio gracias a Dios en presencia de todos, y partiéndolo, comenzó a comer.

36 Entonces todos, teniendo ya mejor ánimo, comieron también.

37 Y éramos todas las personas en la nave doscientas setenta y seis.

38 Y ya satisfechos, aligeraron la nave, echando el trigo al mar.

El naufragio

39 Cuando se hizo de día, no reconocían la tierra, pero veían una ensenada que tenía playa, en la cual acordaron varar, si pudiesen, la nave.

40 Cortando, pues, las anclas, las dejaron en el mar, largando también las amarras del timón; e izada al viento la vela de proa, enfilaron hacia la playa.

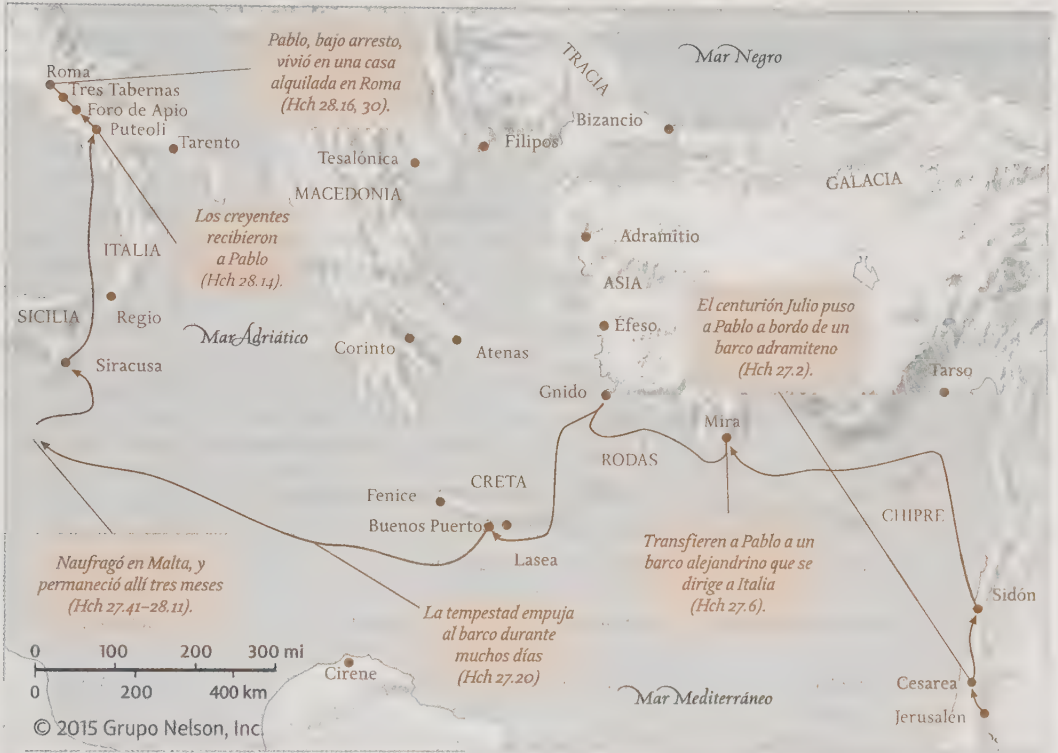
41 Pero dando en un lugar de dos aguas, hicieron encallar la nave; y la proa, hincada, quedó inmóvil, y la popa se abría con la violencia del mar.

42 Entonces los soldados acordaron matar a los presos, para que ninguno se fugase nadando.

27.14 Cuando Pablo se dirigía a Roma en barco, un viento huracanado del nordeste llamado Euroclidón, que provocaba grandes olas, originó una tempestad tan grande que la

nave naufragó. Habitualmente, no se navegaba después de septiembre por la dura climatología. Pablo lo hizo durante la primera quincena de octubre.

CUARTO VIAJE MISIONERO DE PABLO



⁴³ Pero el centurión, queriendo salvar a Pablo, les impidió este intento, y mandó que los que pudiesen nadar se echasen los primeros, y saliesen a tierra;

⁴⁴ y los demás, parte en tablas, parte en cosas de la nave. Y así aconteció que todos se salvaron saliendo a tierra.

Pablo en la isla de Malta

28 Estando ya a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta.

² Y los naturales nos trataron con no poca humanidad; porque encendiendo un fuego, nos recibieron a todos, a causa de la lluvia que caía, y del frío.

³ Entonces, habiendo recogido Pablo algunas ramas secas, las echó al fuego; y una víbora, huyendo del calor, se le prendió en la mano.

⁴ Cuando los naturales vieron la víbora colgando de su mano, se decían unos a otros: Ciertamente

este hombre es homicida, a quien, escapado del mar, la justicia no deja vivir.

⁵ Pero él, sacudiendo la víbora en el fuego, ningún daño padeció.

⁶ Ellos estaban esperando que él se hinchase, o cayese muerto de repente; mas habiendo esperado mucho, y viendo que ningún mal le venía, cambiaron de parecer y dijeron que era un dios.

⁷ En aquellos lugares había propiedades del hombre principal de la isla, llamado Publio, quien nos recibió y hospedó solícitamente tres días.

⁸ Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y de disentería; y entró Pablo a verle, y después de haber orado, le impuso las manos, y le sanó.

⁹ Hecho esto, también los otros que en la isla tenían enfermedades, venían, y eran sanados;

¹⁰ los cuales también nos honraron con muchas atenciones; y cuando zarpamos, nos cargaron de las cosas necesarias.

28.1 El apóstol Pablo naufragó cerca de la isla de Malta, situada unos 80 km al suroeste de Sicilia. Los soldados pidieron permiso para matar a los prisioneros a fin de evitar que escapasen. Se denegó su petición, porque matar a uno

significaba matarlos a todos. Pablo había sido útil en el difícil trance. Las 276 personas que iban en el barco nadaron hasta Malta, llegando todos sanos y salvos.

ALGUNOS GRANDES PREDICADORES Y SUS SERMONES

PREDICADOR	CONGREGACIÓN	SERMÓN	TEXTO
Pedro	Multitudes en Pentecostés	El significado de Pentecostés	Hch 2.14-40
	Multitudes en el templo	Llamamiento al arrepentimiento por haber crucificado al Mesías	Hch 3.12-26
	El Sanedrín	Testimonio sobre la sanidad	Hch 4.5-12
	Los gentiles	Salvación para los gentiles así como para los judíos	Hch 10.28-47
	La iglesia de Jerusalén	Defensa del ministerio a los gentiles	Hch 11.4-18
	El Concilio de Jerusalén	Salvación por gracia para todos	Hch 15.7-11
Esteban	El Sanedrín	Visión general de la historia del Antiguo Testamento	Hch 7.1-60
Pablo	Sinagoga de Antioquía	Cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento en Jesús	Hch 13.16-41
	Los ancianos efesios	Llamamiento a la fidelidad	Hch 20.17-35
	Multitud en Jerusalén	Testimonio de conversión y llamado	Hch 22.1-21
	El Sanedrín	Defensa como fariseo y ciudadano romano	Hch 23.1-6
	Rey Agripa	Testimonio de su conversión y predicación del evangelio	Hch 26.1-32
	Los líderes judíos en Roma	Testimonio de su herencia judía	Hch 28.17-20
Santiago	El Concilio de Jerusalén	Ausencia de requisitos para la circuncisión para los conversos gentiles	Hch 15.13-21

Pablo llega a Roma

¹¹ Pasados tres meses, nos hicimos a la vela en una nave alejandrina que había invernado en la isla, la cual tenía por enseña a Cástor y Pólux.

¹² Y llegados a Siracusa, estuvimos allí tres días.

¹³ De allí, costeano alrededor, llegamos a Regio; y otro día después, soplando el viento sur, llegamos al segundo día a Puteoli,

¹⁴ donde habiendo hallado hermanos, nos rogaron que nos quedásemos con ellos siete días; y luego fuimos a Roma,

¹⁵ de donde, oyendo de nosotros los hermanos, salieron a recibirnos hasta el Foro de Apio y las Tres Tabernas; y al verlos, Pablo dio gracias a Dios y cobró aliento.

¹⁶ Cuando llegamos a Roma, el centurión entregó los presos al prefecto militar, pero a Pablo se le permitió vivir aparte, con un soldado que le custodiase.

Pablo predica en Roma

¹⁷ Aconteció que tres días después, Pablo convocó a los principales de los judíos, a los cuales, luego que estuvieron reunidos, les dijo: Yo, varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni contra las costumbres de nuestros padres, he sido entregado preso desde Jerusalén en manos de los romanos;

¹⁸ los cuales, habiéndome examinado, me querían soltar, por no haber en mí ninguna causa de muerte.

¹⁹ Pero oponiéndose los judíos, me vi obligado a apelar a César;^a no porque tenga de qué acusar a mi nación.

²⁰ Así que por esta causa os he llamado para veros y hablaros; porque por la esperanza de Israel estoy sujeto con esta cadena.

^a 28.19 Hch 25.11.

²¹ Entonces ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido de Judea cartas acerca de ti, ni ha venido alguno de los hermanos que haya denunciado o hablado algún mal de ti.

²² Pero queríamos oír de ti lo que piensas; porque de esta secta nos es notorio que en todas partes se habla contra ella.

²³ Y habiéndole señalado un día, vinieron a él muchos a la posada, a los cuales les declaraba y les testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas.

²⁴ Y algunos asentían a lo que se decía, pero otros no creían.

²⁵ Y como no estuviesen de acuerdo entre sí, al retirarse, les dijo Pablo esta palabra: Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres, diciendo:

²⁶ Ve a este pueblo, y diles:

De oído oiréis, y no entenderéis;

Y viendo veréis, y no percibiréis;

²⁷ Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado,
Y con los oídos oyeron pesadamente,
Y sus ojos han cerrado,
Para que no vean con los ojos,
Y oigan con los oídos,
Y entiendan de corazón,
Y se conviertan,
Y yo los sane.^b

²⁸ Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán.

²⁹ Y cuando hubo dicho esto, los judíos se fueron, teniendo gran discusión entre sí.

³⁰ Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían,

³¹ predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento.

^b 28.26-27 Is 6.9-10.

La Epístola del apóstol San Pablo a los Romanos

Romanos

AUTOR

El apóstol Pablo escribió la Epístola a los Romanos. Pablo, que a su nacimiento recibió el nombre judío de Saulo, nació en la ciudad de Tarso, situada en Cilicia (Hch 22.3). Su nacimiento se produjo, probablemente, entre el 1 y el 5 A.D. Aunque creció según la cultura griega, Pablo permaneció leal a su herencia hebrea (Fil 3.5). Como ciudadanos de Roma, puede ser que los miembros de su familia fueran ricos y socialmente influyentes (Hch 22.28). Como fariseo, Saulo recibió la mejor educación disponible de parte de Gamaliel, un renombrado maestro (Hch 22.3; Gá 1.14). No solo acató una vida gobernada por la ley de Moisés, sino que muy posiblemente siguiera las interpretaciones estrictas que fueron sentando generaciones de maestros judíos.

Saulo lanzó crueles ataques sobre los seguidores de Cristo (Hch 8.1-3). En medio de su persecución autorizada y celosa de los seguidores del «Camino», una luz sobrenatural lo cegó y oyó la voz de Jesucristo (Hch 9.1-19). Confrontado por Cristo mismo, la vida de Pablo quedó permanentemente redirigida. Su celo como mensajero de Cristo fue tan entregado como lo había sido su anterior papel de perseguidor. Cambió su nombre por el griego «Pablo» (Hch 13.9) y proclamó las «Buenas Nuevas» de Cristo a los gentiles con encendida pasión.

Durante su vida, Pablo emprendió al menos cuatro viajes misioneros a países que nunca habían sido alcanzados con anterioridad (en Hechos se recogen tres), sobrevivió a una tremenda oposición y enormes dificultades, y escribió cartas para instruir y alentar a los que se habían convertido en creyentes (ver mapas «Primer, Segundo, Tercer y Cuarto viajes misioneros de Pablo»). Su contienda con el legalismo religioso de los judíos condujo con frecuencia a su encarcelamiento. El libro de Hechos acaba con el arresto domiciliario de Pablo en su propia casa alquilada en Roma (Hch 28.30, 31). Los sucesos que rodean el final de la vida de Pablo son inciertos. Tras una posible liberación y un posterior encarcelamiento en Roma, es posible que fuera juzgado y ejecutado por su continuada proclamación del evangelio de Jesucristo (cp. 2 Ti), que expresó de forma exhaustiva en su carta a la iglesia de Roma.

FECHA

Es probable que Pablo escribiera esta carta a los cristianos de Roma desde Corinto, entre el 55 y el 59 A.D., durante su tercer viaje misionero, tal vez en el invierno del 57 A.D. (ver mapa «Tercer viaje misionero de Pablo»). Cuando escribió a la iglesia en Roma, jamás la había visitado. Se estaba preparando para ir a Jerusalén y entregar personalmente una importante ofrenda que las iglesias habían recogido para los cristianos necesitados de Jerusalén. Pablo no estaba seguro en cuanto a lo que podría sucederle en aquella ciudad. Por tanto, escribió su teología y la envió a Roma, porque podía prever la importancia estratégica de dicha iglesia en el futuro.

TRASFONDO

CONTEXTO. La iglesia romana podría haber estado formada por creyentes que oyeron el mensaje de Pedro durante la celebración de Pentecostés (Hch 2). Pablo nunca había visitado

esta congregación romana, pero reconocía la relevancia estratégica de la iglesia allí. Por ello, compartió en detalle las doctrinas del cristianismo con aquellos creyentes.

PROPÓSITO. Pablo tenía varios propósitos al escribir a la iglesia romana. Escribió el libro de Romanos para explicar por qué se había retrasado en visitar a los creyentes de aquella ciudad y para preparar el camino de su esperada visita (Ro 1.10-13). Quería que los romanos supiesen que no había abandonado su misión para con los gentiles. Deseaba tranquilizarlos en cuanto a que no había perdido la confianza en que el evangelio de Cristo era para todas las personas (Ro 1.16). Asimismo anhelaba fomentar la unidad y resolver un posible conflicto entre cristianos judíos y gentiles.

DESTINATARIOS. La carta va dirigida a los cristianos de Roma. Pablo no había fundado ni visitado aquella iglesia que estaba formada tanto por judíos como por gentiles. La diversidad de trasfondos e interpretaciones dentro de aquella iglesia requería una articulación clara y concisa de la obra de Cristo. El enfoque de Pablo se dirigía sobre su vida, su muerte y su resurrección.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. La carta de Pablo a los Romanos tiene la estructura literaria de un abogado que establece su caso con cuidado y precisión. De todas sus cartas, la Epístola a los Romanos es la más parecida a un tratado de teología sistemática. A través de la forma literaria de una carta (con un saludo, un cuerpo de información y una firma final) y aplicando las aptitudes retóricas de un argumento inquisitivo, Pablo presentó una clara explicación de los propósitos de Dios a lo largo de la historia, culminando con el envío de su Hijo para la salvación de todos los que acudieran a él por fe.

TEMAS

El tema principal de Romanos es el de la justicia recibida como don de Dios, no conseguida por las obras de la ley (Ro 1.16, 17). La salvación viene por gracia, por medio de la fe (Ro 3.21-31). Otros temas incluyen el rechazo de la humanidad hacia la revelación de Dios, la muerte al pecado y la vida en Cristo por medio del poder del Espíritu Santo, la libertad del cristiano, la soberanía de Dios, el plan divino de salvación que abarca tanto a gentiles como a judíos, la obediencia a Cristo que implica un compromiso sacrificial y la vida práctica cristiana.

BOSQUEJO

Introducción (1.1-17)

- I. Judíos y gentiles necesitan la salvación en la misma medida (1.18-3.20)
- II. Dios provee la salvación (3.21-5.21)
- III. La santificación y el creyente (6.1-8.34)
- IV. La salvación de Israel (9.1-11.36)
- V. La aplicación de la salvación a la vida (12.1-15.13)

Conclusión (15.14-16.27)

Salutación

1 Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, ²que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras,

³acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne,

⁴que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos,

⁵y por quien recibimos la gracia y el apostolado, por la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre;

⁶entre las cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo;

⁷a todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Deseo de Pablo de visitar Roma

⁸Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo.

⁹Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones,

¹⁰rogando que de alguna manera tenga al fin, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros.

¹¹Porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados;

¹²esto es, para ser mutuamente confortados por la fe que nos es común a vosotros y a mí.

¹³Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros^a (pero hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los demás gentiles.

1.1-4 Pablo se presentó como siervo, un esclavo de su amo Jesucristo. Este sentido de entrega total brota del gran amor que Cristo ha puesto de manifiesto. Pablo (gr. *paulos*, lit. «pequeño») fue llamado o apartado por Dios para ser apóstol, un enviado por la autoridad con una misión.

1.7 Santos demuestra una relación única con Cristo apartándose de un estilo de vida mundano y entregándose totalmente al Señor. Dios llama a los creyentes a esta vida consagrada en la que se pone de manifiesto exteriormente la transformación interior del corazón (Ro 12.1, 2). Pablo utilizaba habitualmente este saludo (Ro 1.5; 1 Co 1.3; 2 Co 1.2; Gá 1.3; Ef 1.2). «Paz» se refiere al sentido de plenitud y bienestar que produce una buena relación con Dios. Los hebreos empleaban la palabra «paz» (*shalom*) como saludo. Los griegos se saludaban frecuentemente con un término parecido a «gracia», pero que significaba «gozo». Pablo utilizaba una combinación distintiva de estas saluciones familiares.

¹⁴A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor.

¹⁵Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma.

El poder del evangelio

¹⁶Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.

¹⁷Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.^b

La culpabilidad del hombre

¹⁸Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad;

¹⁹porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó.

²⁰Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.

²¹Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido.

²²Profesando ser sabios, se hicieron necios, ²³y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

²⁴Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos,

^a1.13 Hch 19.21. ^b1.17 Hab 2.4.

1.11 Un don espiritual procede del Espíritu Santo, que lo da para edificar el cuerpo (cp. gráfico «La obra del Espíritu Santo»). Pablo enumeró siete de los dones espirituales (Ro 12.6-8); cp. gráfico «Dones espirituales de las mujeres en la Biblia».

1.14 Los griegos eran los que aceptaron la cultura helenística y hablaban la lengua griega. Se consideraba a los «no griegos» personas sin cultura.

1.16, 17 La justicia de Dios no es simplemente un atributo moral. Se revela en su obra de salvación. Pablo acentuó la importancia de vivir por fe, la raíz del tema de su epístola a los Romanos (cp. Hab 2.4; Gá 3.11; He 10.38).

1.20 Dios no solo se ha revelado en la historia sino también en la belleza y el orden de su mundo creado (cp. Sal 19.1-6). Nadie puede excusarse diciendo que no sabe quién es él. Aunque el pecado distorsiona, no elimina la posibilidad de percibir a Dios en la naturaleza (cp. Hch 14.15).

VISTA GENERAL DE LAS EPÍSTOLAS DE PABLO

LIBRO	FECHA DE COMPOSICIÓN	LUGAR DE COMPOSICIÓN	RECEPTORES	TEMA	MUJERES PRINCIPALES
ROMANOS	55-59 A.D.	Corinto	Santos en Roma (Ro 1.7)	El don divino de la justicia	María (Ro 16.6) Pérsida (Ro 16.12) Febe (Ro 16.1, 2) Priscila (Ro 16.3, 4) La madre de Rufo (Ro 16.13) Trifena y Trifosa (Ro 16.12)
1 CORINTIOS	56-57 A.D.	Efeso	Iglesia en Corinto (1 Co 1.2)	El amor como base para la ética cristiana	Cloé (1 Co 1.11) Priscila (1 Co 16.19)
2 CORINTIOS	56-57 A.D.	Macedonia	Iglesia en Corinto (2 Co 1.1)	El ministerio de la reconciliación	
GÁLATAS	55-57 A.D.	Antioquia (?)	Iglesias de Galacia (Gá 1.2)	La justificación por la fe	
EFESIOS	60-63 A.D.	Roma	Los santos en Efeso (Ef 1.1)	La iglesia: el cuerpo de Cristo	
FILIPENSES	60-63 A.D.	Roma	Los santos en Filipos (Fil 1.1)	La humildad resulta en unidad y gozo	Evodia y Sintique (Fil 4.2, 3)
COLOSENSES	60-63 A.D.	Roma	Los santos en Colosas (Col 1.2)	Combatir las falsas enseñanzas	
1 TESALONICENSES	50-52 A.D.	Corinto	Iglesia de Tesalónica (1 Ts 1.1)	El regreso de Cristo	
2 TESALONICENSES	51-52 A.D.	Corinto	Iglesia de Tesalónica (2 Ts 1.1)	La fidelidad del Señor	
1 TIMOTEO	62-64 A.D.	Macedonia (?)	Timoteo (1 Ti 1.2)	Consejo pastoral	
2 TIMOTEO	66-67 A.D.	Roma	Timoteo (2 Ti 1.2)	Palabras de despedida y aliento	Claudia (2 Ti 4.21) Loida y Eunice (2 Ti 1.5)
TITO	62-64 A.D.	Macedonia (?)	Tito (Tit 1.4)	Directrices para la vida cristiana	Apia (Flm 2)
FILEMÓN	60-63 A.D.	Roma	Filemón (Flm 1)	El amor transformador de Cristo	

Pablo tocó las vidas de otras mujeres que no se mencionan en sus cartas (véase también Berenice, Hch 24; Drusila, Hch 24; Lidia, Hch 16).

LOS ATRIBUTOS DE DIOS

ES PACIENTE

El juicio de Dios es seguro (Ap 19.2, 11). Se califica de «paciente» a Dios, porque no ejecuta el juicio de inmediato. Espera (Is 42.14-16), no para ver lo que ocurre —él sabe perfectamente lo que sucederá—, tampoco para ver con mayor claridad —él ve perfectamente— ni para conseguir más información, puesto que lo sabe todo. Espera porque su prioridad es la revelación, y no el juicio.

La paciencia no es la ausencia de enojo, sino ser lento para la ira (Sal 145.8). La paciencia de Dios muestra una infinita cantidad de poder, misericordia, paciencia y amor, todo lo cual él posee en abundancia (Nm 14.18).

Durante un tiempo, Dios tolera los insultos, el rechazo y la indiferencia con el fin de arrastrar a las personas al arrepentimiento (Ro 2.4). Su paciencia está vinculada a su gran compasión y se vuelve activa para acercarnos a él (2 P 3.9).

Ver también Éx 34.6; Sal 51.1; 86.15; 103.8; Jer 3.12; Lm 3.22, nota; Nah 1.3; Ro 9.22, 23; 15.5, 6; notas sobre Los atributos de Dios (Éx 33; Dt 4; 32; 2 Cr 19; Job 23; 42; Sal 25; 90; 102; 119; Is 6; 65; Jer 23; Ef 1; 1 Jn 5); El compromiso (Mt 16); El perdón (Sal 51; Lc 17); El fruto del Espíritu (Sal 86; Ro 5; 15; 1 Co 10; 13; Gá 5; Ef 4; Col 3; 2 Ts 1; Ap 2).

25 ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.

²⁶ Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza,

²⁷ y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío.

²⁸ Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen;

²⁹ estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades;

³⁰ murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres,

³¹ necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia;

³² quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.

El justo juicio de Dios

2 Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo;^a porque tú que juzgas haces lo mismo.

² Mas sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad.

³ ¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios?

⁴ ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?

⁵ Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios;

⁶ el cual pagará a cada uno conforme a sus obras:^b

^a 2.1 Mt 7.1; Lc 6.37.

^b 2.6 Sal 62.12.

1.24, 25 La ira de Dios implica abandonar a las personas a las consecuencias de sus decisiones erróneas. La misericordia del Señor actúa incluso en su ira ya que él busca traer a todos de vuelta a sí mismo.

1.26, 27 La homosexualidad era una práctica común en el mundo pagano de la época de Pablo. Él apóstol la condenó por ser contraria a lo que Dios diseñó (cp. Lv 18, «La homosexualidad»).

1.28 El individuo con una mente corrupta o degenerada ya no puede percibir a Dios y separará finalmente muerte espiritual como consecuencia de su pecado (v. 32; cp. Ro 6.23). Para los filósofos estoicos, lo que «conviene» define una conducta apropiada.

2.4 La actitud despreciable de los judíos era totalmente contraria a la bondad de Dios (v. 5). Él había sido extremadamente bueno y paciente a pesar de la persistente rebelión de la nación y el rechazo de su voluntad. El juicio solo se había pospuesto, no se había pasado por alto (Am 3.1, 2). La bondad de Dios brinda oportunidades para el arrepentimiento, pero los judíos interpretaron este hecho como una señal de inmunidad ante el juicio (Hch 3.19; 2 P 3.9).

2.5-10 Si Dios no ejecutase su ira contra el mal, sería injusto e inmoral (cp. 2 Cr 19, «Los atributos de Dios»). Las personas que pecan continuamente se vuelven el objeto de la «ira» de Dios (gr. *orge*, que significa «eterna disposición divina de la ira establecida»). Pablo anunció un día futuro en el que Dios

7 vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad,
 8 pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia;
 9 tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego,
 10 pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego;
 11 porque no hay acepción de personas para con Dios.^c

12 Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados;
 13 porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados.

14 Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, (aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, (15 mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos, 16 en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio.

Los judíos y la ley

17 He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios,
 18 y conoces su voluntad, e instruido por la ley apruebas lo mejor,
 19 y confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas,
 20 instructor de los indoctos, maestro de niños, que tienes en la ley la forma de la ciencia y de la verdad.

21 Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas?

22 Tú que dices que no se ha de adular, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿cometes sacrilegio?

23 Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonoras a Dios?

24 Porque como está escrito, **el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros.^d**

25 Pues en verdad la circuncisión aprovecha, si guardas la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión viene a ser incircuncisión.

26 Si, pues, el incircunciso guardare las ordenanzas de la ley, ¿no será tenida su incircuncisión como circuncisión?

27 Y el que físicamente es incircunciso, pero guarda perfectamente la ley, te condenará a ti, que con la letra de la ley y con la circuncisión eres transgresor de la ley.

28 Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne;

29 sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.

3 ¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o de qué aprovecha la circuncisión?

2 Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios.

3 ¿Pues qué, si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿Su incredulidad habrá hecho nula la fidelidad de Dios?

4 De ninguna manera; antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito:

^c 2.11 Dt 10.17. ^d 2.24 Is 52.5.

juzgará al mundo. Su juicio incluye a todas las personas, y se efectuará de forma individualizada (Ro 2.6; 2 Co 5.10). El descrito aquí, basado en las obras, se aplica sobre dos grupos: los justos (Ro 2.7, 10) y los impíos (vv. 8, 9). Para Pablo, así como para Santiago, la fe debe producir obras (cp. Ro 1.17; Stg 2.17).

2.12-15 La justicia de Dios exige tanto a judíos como a gentiles que sean absolutamente justos, algo que nunca podrán conseguir por medio de sus propios esfuerzos humanos, insuficientes para cumplir la ley. Las buenas obras no traen salvación; la salvación es la que produce las obras. Todos han recibido algún grado de la revelación de Dios y deben por tanto hacer frente a sus responsabilidades (Ro 1.20, 21).

2.17-24 Los judíos se consideraban mejores que los gentiles porque poseían la ley; sin embargo, no la cumplían. La hipocresía y la contradicción entre las creencias y la conducta de los judíos provocaron que los gentiles blasfemasen el nombre del Señor. Estos llegaron a la conclusión de que el Dios de un

pueblo que se comportaba de esa forma no podía ser digno de confianza (cp. Is 52.5).

2.25-29 La circuncisión, considerada la señal del pacto, había marcado a los varones judíos desde la época de Abram (cp. Gn 17, «La circuncisión»). En la época de Pablo, muchos de ellos creían que la circuncisión física del cuerpo garantizaba la membresía en la familia de Dios (cp. Hch 15.1-29).

2.29 La palabra judío deriva de Judá (heb., lit. «alabanza»; cp. Gn 29.35), uno de los hijos de Jacob y una de las 12 tribus de Israel. Pablo empleó un juego de palabras en este versículo para hacer hincapié en que el verdadero judío es aquel que depende interiormente de Dios y se somete a él, no el que confía en la apariencia exterior y la aprobación de los hombres.

3.1, 2 Pablo reconoció los beneficios de pertenecer a la nación judía; la posesión de los oráculos de Dios, por medio de los cuales él se reveló a ellos. Este privilegio conlleva una gran responsabilidad.

LA PREOCUPACIÓN

LA PARÁLISIS DE LA FE



Dependiendo del contexto, las palabras traducidas «cuidados» y «preocupaciones» o «temor» y «angustia» pueden ser actitudes correctas o incorrectas en la vida cristiana. El temor está bien cuando es reverencia hacia Dios, por su santidad (Is 8.13); y el cuidado es bueno cuando demuestra preocupación por los demás (1 Co 12.25; 2 Co 11.28).

Pero la preocupación siempre es mala, porque paraliza la fe activa en tu vida. Cuando estás preocupada, asumes la responsabilidad por cosas que no estabas destinada a manejar. Jesús enseñó una y otra vez: «No os afanéis» (gr. *merimneō*, lit. «dividir la mente»), ni por lo básico de la vida (Mt 6.25-34). La preocupación divide tu mente entre el pensamiento útil y el dañino. Con preocuparte no cambias nada (Mt 6.27), excepto que apartas tu enfoque de Dios y su fidelidad y justicia para ponerlo en preocupaciones por las cosas de la vida como las posesiones y los bienes materiales (Mt 6.31). La preocupación es una emoción asfixiante y perjudicial que mina tu energía y eleva la fuerza y el ingenio humanos por encima de la potencia y el plan lleno de propósito de Dios.

Algunas fuentes de preocupación son el cambio, la falta de entendimiento y de control sobre tu vida. La preocupación abre la puerta a la mundanalidad, es decir, el preocuparse con las cosas de esta vida. Aunque los hijos de Israel habían visto cómo Dios dividió en dos el mar Rojo para liberarlos de Egipto, no podían creer que él les proporcionaría agua en el desierto para suplir sus necesidades. La preocupación es lo contrario a la fe, y sugiere que no puedes confiar en Dios para que cuide de ti ni para que te proporcione lo que necesitas (Fil 4.19). Hace que el temor desplace a la fe. De este modo, en la estimación final se pone a los «cobardes» junto a los «incrédulos» (Ap 21.8).

Las Escrituras vinculan la preocupación a la incredulidad y nos dirigen a regresar a la fe completa. El camino de la preocupación a la fe comienza reconociendo que la primera es pecado y confesando la falta de la segunda (Sal 139.23), sigue con la liberación (Sal 34.4) y, finalmente, acaba con la seguridad de que nada en absoluto nos puede separar del amor de Dios, que es el gran YO SOY (Ro 8.35; Éx 3.14, 15). En lugar de tener angustiosos pensamientos, en ese momento ofreces libremente tu agradecimiento a Dios desde un corazón establecido con la confianza en que Dios es absolutamente suficiente (Sal 112.7, 8; Fil 4.6,7).

Ver también Sal 23.1-6; 94.19; Lc 10.40-42; notas sobre Los atributos de Dios (Job 23); Las bendiciones (Gn 12); El compromiso (1 Ti 6); El temor (Sal 27); La gratitud (Sal 95); Las promesas de Dios (2 P 1); La providencia (Ec 7).

Para que seas justificado en tus palabras,
Y venzas cuando fueres juzgado.^a

⁵Y si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto Dios que da castigo? (Hablo como hombre.)

⁶En ninguna manera; de otro modo, ¿cómo juzgaría Dios al mundo?

⁷Pero si por mi mentira la verdad de Dios abundó para su gloria, ¿por qué aún soy juzgado como pecador?

⁸¿Y por qué no decir (como se nos calumnia, y como algunos, cuya condenación es justa, afirman que nosotros decimos): Hagamos males para que vengan bienes?

No hay justo

⁹¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado.

¹⁰Como está escrito:

No hay justo, ni aun uno;

¹¹No hay quien entienda,
No hay quien busque a Dios.

¹²Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles;
No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.^b

¹³Sepulcro abierto es su garganta;
Con su lengua engañan.^c
Veneno de áspides hay debajo de sus labios;^d

¹⁴Su boca está llena de maldición y de amargura.^e

¹⁵Sus pies se apresuran para derramar sangre;
¹⁶Quebranto y desventura hay en sus caminos;
¹⁷Y no conocieron camino de paz.^f

¹⁸No hay temor de Dios delante de sus ojos.^g
¹⁹Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda

^a 3.4 Sal 51.4.

^b 3.10-12 Sal 14.1-3; 53.1-3.

^c 3.13 Sal 5.9.

^d 3.13 Sal 140.3.

^e 3.14 Sal 10.7.

^f 3.15-17 Is 59.7-8.

^g 3.18 Sal 36.1.

3.10-18 Pablo vinculó entre sí un gran número de pasajes del AT para recalcar que todos han pecado (cp. Sal 5.9, 10; 14.1-3; 36.1-4; Is 59.7, 8). Las diversas referencias a partes

del cuerpo humano (garganta, lengua, labios, boca, pies, ojos) revelan que el pecado corrompe totalmente. «Temor de Dios» se refiere a un respeto reverente (Ro 3.18).

boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios;

20 ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él;^h porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.

La justicia es por medio de la fe

21 Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas;

22 la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo,¹ para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia,

23 por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios,

24 siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús,

25 a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados,

26 con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

27 ¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe.

28 Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley.

29 ¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles.

30 Porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión.

31 ¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley.

El ejemplo de Abraham

4 ¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne?

2 Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios.

3 Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.^a

4 Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda;

5 mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.

6 Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras,

7 diciendo:

Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas,

Y cuyos pecados son cubiertos.

8 Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado.^b

9 ¿Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión, o también para los de

^a 3.20 Sal 143.2; Gá 2.16. ^b 3.22 Gá 2.16. ^c 4.3 Gn 15.6; Gá 3.6. ^d 4.7-8 Sal 32.1-2.

3.23 El pecado (gr. *hamartia*, lit. «errar el blanco») no alcanza el modelo establecido por Dios. Se identifica frecuentemente con hechos, como robar, asesinar, cometer adulterio o mentir (Éx 20.1-17; Dt 5.1-21). Sin embargo, existe una actitud fundamental profundamente arraigada en el corazón humano que constituye la base de todos los «pecados», y se expresa de la siguiente forma: «Yo sé de esto más que Dios». Esa actitud condujo a Eva al primer acto fatal de desobediencia en el huerto del Edén. Adán le había dicho que Dios había prohibido comer esa fruta, pero cuando se la presentaron como buena, agradable y deseable, ella permitió que su propio juicio tuviese prioridad sobre la palabra directa de Dios, y comió la fruta prohibida (Gn 3.3, 6). El Señor no nos ha dado su Palabra para que hagamos una valoración razonada de su juicio y decidamos si queremos o no obedecer. Él nos ha dado su Palabra porque esta es verdad y vida. Debemos obedecerla sin cuestionarla y confiar en ella sin vacilar. Seguir nuestros propios juicios desobedeciéndola es poner nuestro ego en el lugar de Dios (Pr 3.5, 7; 14.12), por muy inocente o noble que el hecho pueda parecer (cp. Lc 24.47, nota; Nm 16, «La rebeldía»; Sal 51, «El perdón»; 2 Co 7, «La culpa»; Flm, «La obediencia»).

3.24 Justificación es un término legal que se refiere a una posición adecuada delante de Dios (cp. gráfico, «Términos teológicos»), que no se puede ganar. «Redención» se refiere

al acto por medio del cual se concede la libertad a un esclavo. Los pecadores son libres de la esclavitud del pecado por la fe en Cristo.

3.25 Propiciación (gr. *hilasterion*) conlleva la idea de apaciguar o satisfacer. Así pues, se refiere a la obra de Cristo en la cruz, con la que él satisfizo las exigencias de la justicia de Dios y eliminó la culpa del pecador. En otros textos, la misma palabra griega se traduce «propiciatorio». La muerte de Cristo en la cruz se interpreta en términos del día de la expiación, en el que la sangre de los animales del sacrificio se rociaba sobre el propiciatorio en el lugar santísimo para expiar los pecados del pueblo (cp. Lv 16.14-16). En cualquier caso, por medio de la muerte de Cristo en la cruz, Dios tomó la iniciativa para conducir a la humanidad hacia una relación correcta con él.

4.1-4 Pablo utilizó el ejemplo de Abraham para hacer hincapié en el significado de la fe. Este respondió con fe al llamamiento del Señor (Gn 12.1-3). «Contado» (gr. *logizomai*) es un término contable. La fe de Abraham mantuvo equilibradas «las cuentas» con Dios (Ro 4.3). Pablo se había encontrado con judíos que pretendían no necesitar tener fe en Cristo para salvarse porque eran descendientes de Abraham. Pablo contrarrestó ese argumento afirmando que el propio Abraham fue justificado ante Dios por fe.

4.5-8 Pablo menciona después a David, el famoso rey de Israel, como otro ejemplo de una persona que recibió el

EL FRUTO DEL ESPÍRITU

PAZ

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento se describe la paz como el resultado de una relación correcta con Dios y con los demás (cp. Ro 5.1, 2). El término griego *eirênê* tiene un significado similar al vocablo hebreo *shalom*. La paz espiritual describe una sensación de bienestar y realización que viene de Dios y que depende tan solo de su presencia (Gá 5.22).

Cualquier creyente que ande en el espíritu, a pesar de la confusión que lo rodee, experimenta la paz interior espiritual. La verdadera «paz de Dios» protege el corazón y la mente de los cristianos de la preocupación, el temor y la ansiedad. Trasciende toda lógica o raciocinio (Fil 4.7). El Dios de paz que ofrece salvación también promete su presencia y poder en la vida de sus hijos. Su presencia crea en nosotros una tranquila confianza, independientemente de las circunstancias, las personas o las cosas.

Aunque imposible de comprender del todo, la verdadera paz es un fruto del Espíritu Santo (Gá 5.22) y parte de «toda la armadura de Dios» (Ef 6.11, 13). Según el apóstol Pablo, nuestra comprensión y experimentación del evangelio produce una paz que nos permite entrar con valentía en la batalla espiritual (Ef 6. 11, 13) y sobrevivir a todo tipo de dificultad y peligro. El creyente recibe paz de Dios como, virtud de una vida santa y una protección de las fuerzas del mal. Donde la paz divina está presente, no hay lugar para la preocupación.

Ver también Ro 15.13; Col 3.15; notas sobre La confianza (1s 30); La aflicción (Sal 18); El fruto del Espíritu (Sal 86; Ro 15; 1 Co 10; 13; Gá 5; Ef 4; Col 3; 2 Ts 1; Ap 2); El cielo (2 Ti 4). *

la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia.

¹⁰ ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión.

¹¹ Y recibió la circuncisión^c como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia;

¹² y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.

La promesa realizada mediante la fe

¹³ Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo,^d sino por la justicia de la fe.

¹⁴ Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa.^e

¹⁵ Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión.

¹⁶ Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros^f

¹⁷ (como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes^g) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.

¹⁸ Él creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia.^h

^c 4.11 Gn 17.10. ^d 4.13 Gá 3.29. ^e 4.14 Gá 3.18.
^f 4.16 Gá 3.7. ^g 4.17 G 17.5. ^h 4.18 Gn 15.5.

perdón gratuito de Dios (vv. 7, 8; cp. 2 S 11.1-12.23; Sal 32.1, 2). La ley no prescribía sacrificio alguno para las graves ofensas que David había cometido. Solo podía ponerse en manos de la misericordia de Dios (cp. He 11.6).

4.9-12 La circuncisión era una señal física, o un sello del pacto entre Dios y su nación escogida (cp. Gn 17, «La circuncisión»). Sin embargo, Dios no dio a Abraham esta señal del pacto hasta que este tuvo 99 años de edad (cp. Gn 17.1-14). Muchos años antes de ese momento, Abraham había respondido a Dios con fe, recibiendo una posición correcta ante él. Fue justificado antes de ser circuncidado (cp. Gn 15.6).

4.13-15 La posición correcta ante Dios solo se obtiene por fe. Abraham recibió la promesa del Señor por fe mucho antes de que se diese la ley de Moisés. La salvación no se consigue guardando la ley. El legalismo desvía la atención del poder de Dios a la capacidad de los individuos de cumplir la ley. Con ella, se incrementó la conciencia del pecado y de la ira de Dios. Pero con la fe se hizo realidad la promesa de Dios (2 Co 4.6).

4.16-25 Los verdaderos herederos de Abraham son aquellos que reciben las promesas de Dios con fe, tal como hizo Abraham. Todos los que confían en Jesucristo son herederos de la promesa del Señor. Los auténticos descendientes de Abraham no son los que tienen la sangre de Abraham, sino los que poseen su fe.

*El autosacrificio por medio del autocontrol
es necesario para la realización de una misma.*

Rhonda H. Kelley

¹⁹ Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años¹), o la esterilidad de la matriz de Sara.

²⁰ Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios,

²¹ plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; ²² por lo cual también su fe le fue contada por justicia.

²³ Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada,

²⁴ sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, ²⁵ el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.

Resultados de la justificación

5 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;

² por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

³ Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia;

⁴ y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; ⁵ y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

⁶ Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.

⁷ Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno.

⁸ Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

⁹ Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.

¹⁰ Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.

¹¹ Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.

Adán y Cristo

¹² Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte,^a así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.

¹ 4.19 Gn 17.17. ^a 5.12 Gn 3.6.

4.19 Abraham y Sara eran incapaces de concebir un hijo a su avanzada edad. El cuerpo de Abraham y la matriz de Sara se consideraban muertos, ya que ambos habían sobrepasado de largo la edad reproductiva. La palabra «muerto» en este versículo provee un vínculo con la declaración de que Dios dio «vida a los muertos» (v. 17). La fe de Abraham en las promesas de Dios no flaqueó ni se tambaleó.

5.1-11 El creyente recibe: una nueva relación con Dios (vv. 1, 2), una nueva perspectiva en las dificultades (vv. 3-5) y una nueva garantía de seguridad (vv. 6-11).

5.1 Aquí, la paz es mucho más que la ausencia de conflicto; se trata de una realidad objetiva que produce armonía en la vida. Aquellos que no han experimentado la nueva relación con Dios están sujetos a su ira (Ro 1.18; 8.7, 8). La relación entre Dios y su creación se restaura por medio de la fe en Cristo, que disuelve toda enemistad. La consecuencia es la paz.

5.2 Todo creyente tiene acceso libre, abundante e inmediato a Dios. El término «entrada» también puede referirse a un puerto al que los barcos se dirigen para echar el ancla, expresando la idea de refugio de los mares tempestuosos de la vida.

5.3-5 Las mujeres cristianas pueden disfrutar de la nueva perspectiva de glorificar o regocijarse en las tribulaciones

gracias a los beneficios de una respuesta apropiada ante el sufrimiento. La palabra griega traducida «tribulación» puede significar «presión» (v. 3). Pablo instó a los cristianos a regocijarse en estas presiones porque producen «paciencia» o resistencia, el espíritu que se enfrenta de forma activa a las dificultades de la vida y las vence. La paciencia produce carácter. El término griego que Pablo utilizó para «prueba» puede referirse a un metal purificado de la escoria. Finalmente, la mujer cuyo carácter ha afrontado las pruebas de la vida y emerge victoriosa posee una «esperanza» basada en el amor eterno y el poder de Dios.

5.6-11 El amor único de Jesús (gr. *agapē*) se centra en la naturaleza del que ama, en lugar de en el mérito de quien es objeto de ese amor. La naturaleza de Dios es un amor que se sacrifica, se entrega y siempre actúa buscando el interés de su creación, incluso de sus enemigos (v. 8). «Reconciliación» describe la nueva relación con Cristo (vv. 10, 11).

5.12-14 La muerte alcanza a todos porque todos han pecado (cp. Ro 3.23). Fuimos condenados en Adán, pero podemos ser redimidos en Cristo. Seguimos profundamente afectados por el pecado de Adán, porque hemos heredado de él una naturaleza pecadora.

LA LIBERTAD

NO MÁS ESCLAVITUD

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, la libertad se refiere a la liberación de la esclavitud, ya sea en un sentido sociopolítico (ver el encarcelamiento de José, Gn 39.20-23), en un sentido espiritual (Gá 4.21-5.15), o con respecto a nuestra mortalidad (He 2.15).

Dado el contexto, nuestra libertad —política o espiritual— depende de la iniciativa de Dios (Mi 6.4; Ro 8.2). Cuando Adán y Eva pecaron, Dios vino a ellos (Gn 3.8) con la promesa de liberarlos de la maldición del pecado (Gn 3.15).

La promesa se cumplió cuando Dios envió a su Hijo para que fuera el camino a la libertad eterna (Lc 4.18, 19). No tenemos por qué ser esclavos del pecado (Jn 8.34), porque la Verdad (es decir, Cristo) puede liberarnos si aceptamos el precio de la liberación (Jn 8.31, 32). Paradójicamente, somos liberados de la esclavitud del pecado para un propósito: convertirnos en «siervos de Dios» (Ro 6.22). Somos libres de nuestro propio juicio y del de los demás (Ro 5.9) y, al mismo tiempo, libres para servirle a él y a los demás (Gá 5.13, 14). La libertad suprema, es decir, ser rescatados de la esclavitud del pecado, es vital para cualquier comprensión de la redención por medio de la sangre de Cristo (Ro 6.15-23).

Ver también Is 61.1; 2 Co 3.17; notas sobre El acceso a Dios (Ro 10); Gobierno y ciudadanía (Ro 13); El sacerdocio del creyente (1 P 2).

¹³ Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado.

¹⁴ No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir.

¹⁵ Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo.

¹⁶ Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación.

¹⁷ Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

¹⁸ Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida.

¹⁹ Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos

pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.

²⁰ Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobrea-bundó la gracia;

²¹ para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

Muertos al pecado

6 ¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?

² En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?

³ ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?

⁴ Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.^a

⁵ Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección;

• • • •

^a 6.4 Col 2.12.

6.1, 2 La respuesta adecuada a la gracia de Dios es la gratitud. Los que tienen una perspectiva distorsionada argumentan que como la gracia sería más abundante donde hubiese más pecado, podrían seguir pecando a fin de experimentar más de esa gracia de Dios (Ro 5.20). Esa actitud jugaba con la gracia y reflejaba una carencia total de entendimiento del nuevo nacimiento. Cuando una persona acepta a Cristo con fe, los deseos pecaminosos de la vieja naturaleza mueren y

el creyente recibe una nueva naturaleza por medio de la vida resucitada de Cristo (Ro 6.2; cp. también 2 Co 5.17). Dios no necesita más pecados para revelar su gracia; él desea más vidas que puedan reflejar su justicia y bondad.

6.3, 4 Pablo empleó la imagen del bautismo para apoyar su argumento. La muerte al pecado y la resurrección a la vida eterna son aquí el centro de atención. La mujer que ha aceptado a Cristo por fe se ha comprometido a un nuevo

CARNE FRENTE A ESPÍRITU

NATURALEZA PECAMINOSA

- Se centra en las cosas de la carne (Ro 8.5)
- Es muerte (Ro 8.6)
- Es enemistad contra Dios (Ro 8.7)
- Significa que no tienes el Espíritu de Cristo y que no eres suya (Ro 8.9)
- No está sujeta a la ley de Dios (Ro 8.7)
- No puede agradar a Dios (Ro 8.8)

NATURALEZA ESPIRITUAL

- Se centra en las cosas del Espíritu (Ro 8.5)
- Es vida y paz (Ro 8.6)
- Cumple los requisitos de la ley (Ro 8.4)
- Significa que Cristo vive en ti y que estás en el Espíritu (Ro 8.9)
- Es vida (Ro 8.10)
- Dará vida a nuestros cuerpos mortales (Ro 8.11)

El corazón establecido en las cosas mundanas y carnales carece de poder para resistir contra el pecado. Este tipo de ánimo conduce a la muerte y a la separación eterna de Dios (cp. Sal 1.1-6; Gá 5.19-24).

⁶ sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.

⁷ Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado.

⁸ Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él;

⁹ sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él.

¹⁰ Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive.

¹¹ Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

¹² No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias;

¹³ ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.

¹⁴ Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

Siervos de la justicia

¹⁵ ¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera.

¹⁶ ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?

¹⁷ Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados;

¹⁸ y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.

¹⁹ Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia.

²⁰ Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia.

²¹ ¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte.

tipo de vida. El bautismo es una señal de esta maravillosa realidad.

6.5-14 El viejo hombre y el cuerpo del pecado se refieren al viejo ser o a la naturaleza pecadora humana (v. 6). «Cuerpo del pecado» puede referirse a toda la humanidad que no ha sido redimida, que sigue esclava del pecado y de la muerte frente al «cuerpo de Cristo», que es la iglesia. El creyente ha muerto al pecado (vv. 5-8). Las exigencias éticas de la vida cristiana se basan en la nueva relación que los cristianos

tienen con Cristo (vv. 11-13). El fracaso en aquella es la consecuencia de no ser capaces de hacer propio el poder de Cristo en lo cotidiano (v. 14).

6.15-22 Algunos consideraban que la salvación solo liberaba de las consecuencias del pecado y de su castigo, pero no de su poder. Pablo utilizó una analogía del mercado de esclavos para tratar esta actitud errónea hacia el pecado. Uno es esclavo del pecado o de la justicia (vv. 16-18). La obediencia a Dios es la medida de la entrega a él.

22 Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.

23 Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

Analogía tomada del matrimonio

7 ¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que éste vive?

2 Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido.

3 Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera.

4 Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.

5 Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte.

6 Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra.

El pecado que mora en mí

7 ¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás.^a

8 Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto.

9 Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí.

10 Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte;

11 porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató.

12 De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.

13 ¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso.

14 Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado. ^{por eso se entiende de}

15 Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago.^b

16 Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena.

17 De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí.

18 Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.

19 Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago.

20 Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí.

21 Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí.

22 Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios;

23 pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.

24 ¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?

25 Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo

^a 7.7 Ex 20.17; Dt 5.21. ^b 7.15 Gá 5.17.

7.1-6 Pablo denunció una religión que consiste en intentar ganar méritos con Dios guardando la ley. Utilizó la analogía del matrimonio. Una mujer casada está atada a su marido mientras él viva. Sin embargo, cuando él muera, ella será libre de casarse de nuevo (cp. 1 Co 7.39). Los cristianos, habiendo muerto a la ley, son libres para unirse a Cristo (cp. Gá 2.19, 20). La mujer cristiana ha sido liberada de la esclavitud de la ley, su antiguo amo, y experimenta una vida de libertad en Cristo, su nuevo Señor. El motivo de su nueva vida fructífera no se encuentra en las exigencias de la ley, sino en un deseo de responder al amor de Dios (Ro 7.4). El Espíritu Santo provee el poder para vivir la nueva vida con Cristo (v. 6). **7.14-25** Se han sugerido varias interpretaciones para estos versículos:

- Una reflexión de la vida antes de la conversión.
- La experiencia de los salvos o no salvos que buscan simplemente obedecer la ley.
- Una imagen de la lucha interna del cristiano entre el deseo de la naturaleza espiritual de obedecer a Dios y el de la carnal de ir por su propio camino.
- El proceso de la santificación tras la conversión.

La última opción parece la más probable. Aunque la mujer creyente se salvaría de la culpa y el castigo del pecado, no estaría libre de la presencia del mismo hasta que Cristo volviese. La lucha contra el pecado continúa a lo largo de la vida en la tierra. La diferencia para la mujer cristiana, que tiene la mente de Cristo, es que existe la esperanza de ser rescatada de sus pecados y tener el poder necesario para lograr la victoria sobre

a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.

Viviendo en el Espíritu

8 Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. ☠

² Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

³ Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne;

⁴ para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. ☠

⁵ Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu.

⁶ Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. ☺

⁷ Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden;

⁸ y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.

⁹ Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.

¹⁰ Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia.

¹¹ Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, él que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

tiene de una relación con él

la naturaleza pecadora. Mientras esté en este mundo, el cristiano tendrá que luchar con el pecado, pero ya no está condenado delante de Dios, pues él lo considera justo.

8.1 Pablo mostró el contraste entre andar en la carne y hacerlo en el Espíritu. «Andar» se refiere a un estilo de vida, y hacerlo en la carne es vivir según los dictados pecadores y egoístas de los deseos propios (cp. Gá 5.19-21). Andar en el Espíritu indica una vida entregada al control del Espíritu Santo (cp. Gá 5.22, 23).

8.9-11 El Espíritu de Dios mora de forma permanente en cada creyente desde el momento en que este cree en Jesucristo. La presencia o ausencia del Espíritu Santo en el interior de la persona determina si esta ha experimentado o no la salvación (Gá 2.20).

8.12-17 Como hijos de Dios, los cristianos son deudores (v. 12). Están obligados a no vivir según los deseos pecadores

¹² Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne;

¹³ porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

¹⁴ Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

¹⁵ Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

¹⁶ El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

¹⁷ Y si hijos, también herederos;^a herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

¹⁸ Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

¹⁹ Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.

²⁰ Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza;

²¹ porque también la creación misma será liberada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

²² Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;

²³ y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

²⁴ Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperar?

• 8.15-17 Gá 4.5-7.

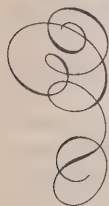
y egoístas de la carne. «Las obras de la carne» es otra forma de definir los deseos carnales (v. 13). Los guiados por el Espíritu de Dios son verdaderamente sus hijos (v. 14). La obediencia es la prueba de una relación personal con el Señor.

Los creyentes son los hijos de Dios y sus herederos por adopción (vv. 15, 17; cp. Est 2, «La adopción»). El individuo adoptado se consideraba una nueva persona que empezaba una nueva vida. Legalmente, obtenía todos los derechos del nacido dentro de la familia como heredero legítimo de la hacienda del padre. Los hijos de Dios tienen seguridad en su relación con él. También disfrutaban de intimidad. «Abba» (aram., lit. «papá») era la expresión familiar de intimidad utilizada por los niños hebreos para dirigirse a su padre (Ro 8.15).

8.18-25 Pablo comparó los sufrimientos del presente con la esperanza gloriosa del futuro. Pablo había sufrido en gran manera por causa del evangelio (cp. 2 Co 1.8-11; 4.7-12, 16-18;

LA PATERNIDAD DE DIOS

MI PADRE CELESTIAL



En los últimos años ha habido gran debate sobre la práctica de referirse a Dios como «Padre». Aunque no hay duda de que Dios trasciende la sexualidad, y no es varón ni hembra, los escritores de la Biblia fueron inspirados para dirigirse a él con pronombres masculinos. El Espíritu de Dios capacita a los creyentes para llamar a Dios «Abba, Padre» (lit., «Papaño», Ro 8.15).

Dios se reveló en todo el Antiguo Testamento como «Padre» (Jer 3.19), y este fue el término que Jesús utilizó para dirigirse a él (Jn 17). La paternidad divina no es meramente una de las muchas adecuadas «metáforas de Dios». Se encuentra dentro de una categoría propia, lo que los eruditos denominarían una analogía *sui generis*. El título «Padre» no solo nos dice lo que Dios hace, o cuál es un aspecto de su carácter, sino que identifica aun más quién es en realidad. No se puede decir lo mismo de las metáforas bíblicas de Dios tales como «árbol», «puerta», «roca», «gallina» o «señora de la casa».

La verdadera paternidad se basa en el fundamento del ser de Dios, en el cimiento de Dios Padre en su relación con el Hijo y el Espíritu. La paternidad humana no es más que el símbolo imperfecto de esta realidad trascendente. La paternidad de Dios no es algo inconsecuente o alterable, porque es la base principal por la que él ha determinado que los creyentes se relacionen con él: «Y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso» (2 Co 6.17, 18).

Ver también Dt 32.6, 18; Is 63.16, Jer 3.19; Lm 3.22, nota; Mal 2.10; Jn 10.38; notas sobre Los atributos de Dios (Éx 33; Dt 4; 2 Cr 19; Job 23; 42; Sal 25; 90; 102; 119; Is 6; 65; Jer 23; Ro 2; Ef 1; 1 Jn 5); Metáforas femeninas para Dios (Nm 11); La religión de la diosa (Éx 20); El patriarcado (Gn 28).

²⁵ Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.

²⁶ Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

²⁷ Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

Más que vencedores

²⁸ Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

²⁹ Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a

la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

³⁰ Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

³¹ ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?

³² El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

³³ ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.

³⁴ ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

11.23-30). Sin embargo, afirmó que esos sufrimientos no eran nada en comparación con la gloria futura que anunció (cp. 2 Co 4.17). Los hijos de Dios participarán en la gloria de Cristo; se conformarán completamente a él (cp. Col 1.27). La fiesta de las semanas o Pentecostés implicaba la dedicación de las primicias de la cosecha del trigo al Señor (Lv 23.15-21). Los creyentes han recibido las primicias del Espíritu Santo como garantía o anticipo de la victoria definitiva por parte de Dios (Ro 8.24, 25).

8.26, 27 El Espíritu ayuda a los creyentes a saber cómo orar (v. 26). Pablo pidió a Dios que quitase los obstáculos de su vida, pero él no eliminó esa carga (2 Co 12.7-10). El Espíritu articula esas angustias que las personas no pueden ni siquiera expresar en oración. Se puede confiar en su intercesión porque esta se encuentra en sintonía con la voluntad de Dios (Ro 8.27).

8.28 Dios obra para bien en todas las cosas. Este versículo no afirma que todo sea bueno u obre para el bien de todo el mundo. Más bien, la gran promesa es que Dios prevalecerá y obrará incluso a través de las tragedias provocadas por la presencia del pecado en el mundo para cumplir sus propósitos en la vida de aquellos que le aman y han respondido a su llamamiento.

8.29, 30 Solo Dios tiene el conocimiento absoluto, porque nada puede esconderse de él (Pr 15.11; Is 29.15, 16; Mt 10.29-31; He 4.13). La presciencia debe entenderse como una parte de la relación de Dios con su creación (Jer 1.5). Reconciliar este atributo con la responsabilidad moral de la humanidad es un misterio teológico maravilloso. En cualquier caso, la salvación de Dios nace de sus propósitos eternos y no depende de la iniciativa humana ni de las circunstancias cambiantes del mundo (Ro 8.21, 22; 1 P 1.20).

³⁵ ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?

³⁶ Como está escrito:

Por causa de ti somos muertos todo el tiempo;

Somos contados como ovejas de matadero.^b

³⁷ Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

³⁸ Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,

³⁹ ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

La elección de Israel

9 Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo,

² que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón.

³ Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne;

⁴ que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas;

⁵ de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.

⁶ No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas,

⁷ ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia.^a

⁸ Esto es: No los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes.

⁹ Porque la palabra de la promesa es ésta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo.^b

¹⁰ Y no sólo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre

¹¹ (pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama),

¹² se le dijo: El mayor servirá al menor.^c

¹³ Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esau aborrecí.^d

¹⁴ ¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera.

¹⁵ Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca.^e

¹⁶ Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.

¹⁷ Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra.^f

¹⁸ De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece.

¹⁹ Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? porque ¿quién ha resistido a su voluntad?

²⁰ Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así?^g

²¹ ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?

²² ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción,

²³ y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria,

^a 8.36 Sal 44.22.

^c 9.7 Gn 21.12.

^e 9.9 Gn 18.10.

^d 9.12 Gn 25.23.

^f 9.13 Mal 1.2-3.

^g 9.15 Ex 33.19.

^b 9.17 Ex 9.16.

^e 9.20 Is 45.9.

9.1-5 Pablo expresó su dolor por el hecho de que la mayoría de los judíos estaban lejos de Dios (vv. 1-5). Pablo deseaba ser «anatema» (gr. *anathema*) y estar abocado a la destrucción en lugar de sus compatriotas (v. 3). Aunque la misión de Pablo era principalmente a los gentiles, nunca cesó de mostrar una profunda preocupación por sus hermanos «según la carne», es decir, sus hermanos judíos (v. 3). El apóstol mencionó algunas ventajas que los judíos tenían en su relación con Dios y que hicieron aun más trágico su rechazo de Cristo (vv. 4, 5): la gloria de su presencia, los pactos, la ley y las promesas. Incluso Jesús el Mesías nació judío.

9.14-18 El rechazo de Israel debe entenderse a la luz de su responsabilidad (cp. Ro 9-11). Dios rechazó a Israel porque este lo rechazó antes. De forma parecida, Dios levantó a Faraón y

endureció su corazón (Ro 9.17, 18) aunque este decidió rechazarlo primero (Éx 4.21; 5.2; cp. Éx 14, «Justicia»; gráfico «Las diez plagas sobre Egipto»). Dios levantó a Faraón para demostrar su poder; no obstante, Faraón rechazó a Dios en su corazón (Éx 8.15). El Señor lo dejó ir por su propio camino, endureciendo su corazón en su incredulidad (Éx 7.3, 4, nota).

9.19-26 Dios no tiene por qué contestar a la humanidad. Del mismo modo que la arcilla carece de poder y autoridad para cuestionar la obra del alfarero, nadie tiene autoridad para cuestionar los caminos de Dios. El Señor, el alfarero, preparó vasos para destrucción a fin de revelar su ira y poder, y para misericordia con el fin de revelar su gloria y amor. Dios actúa de acuerdo a su carácter revelándose en Cristo. Tanto los gentiles como los judíos fueron incluidos en

EL ACCESO A DIOS

UN ENCUENTRO PERSONAL

Bajo el antiguo pacto, el acceso humano a Dios era limitado. Solo el sumo sacerdote, y una sola vez al año, podía entrar en el lugar santísimo para encontrarse directamente con el Señor.

Sin embargo, los creyentes del nuevo pacto consideraron el desgarrar del velo, la espesa cortina que separaba el lugar santo del santísimo, en el momento de la crucifixión, como señal de que todos podían ir a Dios libremente por medio de Jesucristo (Mt 27.51-54; Ef 2.13).

ANTES de la muerte de Jesús en la cruz...

- Solo los sacerdotes (de la tribu levita) podían ofrecer dones y sacrificios;
- Solo los hebreos podían ser llamados hijos e hijas del Señor;
- Solo se consideraban en relación correcta con Dios a los que observaban el Día de la Expiación;
- Solo los que conocían y seguían la ley al pie de la letra podían ser llamados justos.

DESPUÉS de la muerte de Jesús en la cruz...

- Cualquiera que invoque el nombre del Señor será salvo (Ro 10.12-13);
- Una persona puede ser llamada hija de Dios independientemente de su raza, sexo o posición social (Gá 3.26-29; 4.1-7; Col 3.9-11);
- Todo aquel que crea en Cristo será contado como justo (1 Jn 2.29) y heredará la vida eterna (Jn 3.16);
- Todo aquel que crea puede presentar el sacrificio supremo a Dios, que es hacer su voluntad con todo tu corazón, mente y alma (Ro 12.1; He 10.7).

Ver también Dn 2.23, nota; notas sobre El perdón (Sal 51; Lc 17); La voluntad de Dios (Ef 5); El sacerdocio del creyente (1 P 2); La salvación (Ef 2).

24 a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles?

25 Como también en Oseas dice:

Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo,
Y a la no amada, amada.^b

26 Y en el lugar donde se les dijo: Vosotros no sois pueblo mío,

Allí serán llamados hijos del Dios viviente.^j

27 También Isaías clama tocante a Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo;

28 porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud.^j

29 Y como antes dijo Isaías:

Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado descendencia,

Como Sodoma habríamos venido a ser, y a Gomorra seríamos semejantes.^k

La justicia que es por fe

30 ¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe;

31 mas Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó.

32 ¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley, pues tropezaron en la piedra de tropiezo,

33 como está escrito:

He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída;

Y el que creyere en él, no será avergonzado.^l

10 Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación.

^b 9.25 Os 2.23. ^j 9.26 Os 1.10. ^j 9.27-28 Is 10.22-23.

^k 9.29 Is 1.9. ^l 9.33 Is 28.16.

el plan redentor de Dios (vv. 25, 26; cp. Os 1.10; 2.23). «Pueblo mío» es lenguaje del pacto, que indica la restauración de la relación en el mismo (Ro 9.25, 26; cp. Jer 32.38). La denominación «vasos de ira» se refiere a los incrédulos a quienes Dios ha extendido incesantemente manos duplicantes (Ro 9.22; cp. 10.21).

9.27-29 Pablo hizo hincapié en que solo un remanente de Israel o de los judíos experimentaría la salvación (Is 1.9; 10.22, 23). El título «Señor de los ejércitos» es un recordatorio de la soberanía de Dios (Ro 9.29).

9.30-33 Pablo comparó a judíos y gentiles. La gran preocupación del apóstol era el fracaso de Israel. Para los judíos, Cristo

era una «piedra de tropiezo» porque seguían intentando alcanzar la justicia guardando la ley (vv. 32, 33). Por el contrario, los gentiles aceptaron por fe la justicia de Dios. No quiere decir que todos los gentiles se salvarán. Únicamente aquellos que eviten el error de Israel, es decir, la dependencia de la ley para la salvación, experimentarán la redención (v. 24). En ningún otro lugar queda tan claro que las obras son inútiles como medio de justificación. Los que depositan su fe en Dios no deben temer nunca que él vaya a fallar (v. 33; cp. Is 8.14; 28.16).

10.1-13 Todas las personas, tanto los judíos como los gentiles, llegan a estar en una posición correcta ante Dios de la misma forma (v. 12). Los judíos erraron al querer obtener una

2 Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia.

3 Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios;

4 porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.

5 Porque de la justicia que es por la ley Moisés escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas.^a

6 Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo);

7 o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos).

8 Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón.^b Ésta es la palabra de fe que predicamos:

9 que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

10 Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

11 Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.^c

12 Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan;

13 porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.^d

14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?

15 ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!^e

16 Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?^f

17 Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

18 Pero digo: ¿No han oído? Antes bien,

Por toda la tierra ha salido la voz de ellos, Y hasta los fines de la tierra sus palabras.^g

19 También digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice:

Yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo;

Con pueblo insensato os provocaré a ira.^h

20 E Isaías dice resueltamente:

Fui hallado de los que no me buscaban;

Me manifesté a los que no preguntaban por mí.ⁱ

21 Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.^j

El remanente de Israel

11 Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín.^a

2 No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció. ¿O no sabéis qué dice de Elías la Escritura, cómo invoca a Dios contra Israel, diciendo:

3 Señor, a tus profetas han dado muerte, y tus altares han derribado; y sólo yo he quedado, y procuran matarme?^b

4 Pero ¿qué le dice la divina respuesta? Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal.^c

5 Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia.

6 Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras,

^a 10.5 Lv 18.5. ^b 10.6-8 Dt 30.12-14. ^c 10.11 Is 28.16.

^d 10.13 Jl 2.32. ^e 10.15 Is 52.7. ^f 10.16 Is 53.1.

^g 10.18 Sal 19.4. ^h 10.19 Dt 32.21. ⁱ 10.20 Is 65.1.

^j 10.21 Is 65.2. ^k 11.1 Fil 3.5. ^l 11.3 1 R 19.10, 14.

^m 11.4 1 R 19.18.

relación apropiada con Dios observando la ley (vv. 1-3). Pablo declaró que Cristo es el fin o el objetivo de la ley (v. 4). Esta se cumplió en él. Judíos y gentiles llegan a una posición correcta con Dios por la fe en él (vv. 8-13; cp. v. 13 con Joel 2.32). Dios ha hecho en Cristo todo lo necesario para la salvación (Ro 10.6, 7). Ningún esfuerzo o logro humano puede salvar o justificar a una persona ante Dios (Ef 2.8, 9).

10.14-21 El propio pueblo de Dios, los judíos, rechazó su mensaje. Pablo afirmó claramente que Israel fue responsable de despreciar el evangelio. Pablo refutó cualquier argumento potencial que los judíos pudiesen esgrimir, como decir que no habían recibido mensajeros de Dios (vv. 14-17), una oportunidad de escuchar (v. 18), o un entendimiento claro del mensaje (vv. 19-21). Pablo cargó a los judíos con la responsabilidad de

haber rechazado el evangelio. El fracaso de Israel no vino de no oír o entender, sino de la desobediencia y la rebelión (v. 21).

11.1-10 Dios preservó a un remanente fiel. Pablo se identificó como perteneciente a este remanente de creyentes judíos (v. 1). Este demostraba que el Señor no había abandonado totalmente a su pueblo. Las buenas obras no son merecedoras de la gracia de Dios, sino una evidencia de ella (vv. 5, 6; cp. 2.8-10). Pablo citó Isaías 29.10 para ilustrar la ceguera de la desobediencia (Ro 11.8). Algunos entienden que este versículo no describe el resultado deseado por Dios para su pueblo, sino las consecuencias inevitables cuando este cierra su corazón y mente al Señor. Otros creen que la gracia de Dios se extiende a los elegidos que constituyen el remanente (vv. 5-9), mientras que los demás están cegados por sus pecados (vv. 7, 8).

ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.

⁷ ¿Qué pues? Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos;

⁸ como está escrito: Dios les dio espíritu de estu- por, ojos con que no vean y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy.^d

⁹ Y David dice:

Sea vuelto su convite en trampa y en red,

En tropezadero y en retribución;

¹⁰ Sean oscurecidos sus ojos para que no vean,

Y agóbiales la espalda para siempre.^e

La salvación de los gentiles

¹¹ Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos.

¹² Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración?

¹³ Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio,

¹⁴ por si en alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre, y hacer salvos a algunos de ellos.

¹⁵ Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos?

¹⁶ Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas.

¹⁷ Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo,

¹⁸ no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti.

¹⁹ Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuese injertado.

²⁰ Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, sino teme.

²¹ Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará.

²² Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado.

²³ Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar.

²⁴ Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?

La restauración de Israel

²⁵ Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles;

²⁶ y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador,

Que apartará de Jacob la impiedad.^f

²⁷ Y éste será mi pacto con ellos,

Cuando yo quite sus pecados.^g

²⁸ Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres.

²⁹ Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.

³⁰ Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos,

^d 11.8 Dt 29.4; Is 29.10. ^e 11.9-10 Sal 69.22-23.

^f 11.26 Is 59.20. ^g 11.27 Jer 31.33-34.

11.11-24 El rechazo de los judíos por el evangelio desembocó sorprendentemente en su propagación más rápida entre los gentiles. Los misioneros del primer siglo proclamaban el evangelio a los judíos en primer lugar, tal como recoge el libro de Hechos. Cuando estos rechazaron el mensaje, los cristianos se volvieron a la audiencia gentil (cp. Hch 13.46). Sin embargo, Pablo no se había rendido con los judíos. El apóstol empleó la imagen del olivo para advertir a los gentiles que no se jactasen de su nuevo estatus (Ro 11.17-24). Los judíos incrédulos son las ramas naturales que Dios ha cortado de su olivo. Los gentiles creyentes son solo ramas silvestres que han sido injertadas. Será mucho más fácil injertar las ramas naturales cuando los judíos responden con fe (vv. 23, 24).

11.25-36 Israel nunca sufrirá un rechazo o un abandono total. Siempre existirá un remanente de creyentes. Pablo afirmó que «todo Israel será salvo». No quiere decir que cada individuo judío se vaya a salvar, pero sí que un gran número de ellos se volverá a Cristo en los últimos tiempos (v. 26). «Todo Israel» incluye a «la plenitud de los gentiles» (v. 25). Algunos críticos eruditos interpretan que «todo Israel» incluye la idea de que todas las personas experimentarán finalmente la salvación, una corriente llamada universalismo. Otros creen que la expresión es una designación espiritual de la iglesia. La opción escatológica parece la mejor interpretación. Pablo acabó este pasaje con una nota de alabanza celebrando la sabiduría de Dios y su gracia para con la humanidad (vv. 33-36).

El corazón abierto que resulta en un hogar abierto es básico para la hospitalidad {...} ya sea una habitación pequeña, un apartamento modesto o una mansión, en la que podamos practicarla.

Karen Mains

³¹ así también éstos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia.

³² Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.

³³ ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!

³⁴ Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero?^h

³⁵ ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado?ⁱ

³⁶ Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.

Deberes cristianos

12 Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. → v. 12.16

² No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

³ Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.

⁴ Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función,

⁵ así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo,^a y todos miembros los unos de los otros.

⁶ De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada,^b si el de profecía, úsease conforme a la medida de la fe;

⁷ o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza;

⁸ el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría.

⁹ El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno.

¹⁰ Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros.

¹¹ En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor;

¹² gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración;

¹³ compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad.

¹⁴ Bendecid a los que os persiguen;^c bendecid, y no maldigáis.

¹⁵ Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran.

¹⁶ Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.^d

^a 11.34 Is 40.13. ⁱ 11.35 Jo 41.11. ^o 12.4-5 1 Co 12.12.

^b 12.6-8 1 Co 12.4-11. ^c 12.14 Lc 6.28. ^d 12.16 Pr 3.7.

12.1, 2 Pablo pasó a tratar asuntos prácticos relativos a

la aplicación de la salvación (cp. Ro 12-15). Estos versículos constituyen un llamamiento («ruego», gr. *parakalō*, lit. «llamar al lado de») a una vida comprometida. A la luz de «las misericordias de Dios», de todo lo que él ha hecho por los creyentes y que se ha expuesto en los primeros capítulos de Romanos, su pueblo debe ofrecerle un estilo de vida consagrado como muestra de gratitud (Ro 12.1). El verbo «presentar» (gr. *parastesai*, «recibir el desafío») puede tener la connotación de «poner a la disposición de» o «ceder, rendir». El sacrificio de la mujer cristiana para Dios es vivir su vida como santa o apartada para el Señor y agradecerle. Su estilo de vida debe expresar una entrega total a él. El creyente no debe dejarse influenciar por las presiones del mundo pecador («conforméis», gr. *skematizō*, v. 2). Debe experimentar

una transformación (gr. *metamorphōō*, lit. «cambiar»), una nueva forma de pensar hecha posible por medio del poder del Espíritu Santo. Este verbo se emplea con moderación en otros pasajes del NT, solo dos veces en relación con la transfiguración de Jesús y una con el cambio en los creyentes que están contemplando a Cristo (Mt 17.2; Mr 9.2; 2 Co 3.18).

12.9-21 Las epístolas de Pablo siempre incluyen una sección práctica que enseña a los creyentes a vivir diariamente como cristianos. El apóstol comenzó apelando al amor, el principal factor motivador en la vida cristiana. El comportamiento o el carácter cuya referencia es Cristo incluye demostrar un amor auténtico (sin hipocresía); evitar el mal y aferrarse a lo bueno; respetar a los demás; ser diligente en el servicio; tener esperanza, gozo, paciencia y firmeza; suplir las necesidades de los demás; ser hospitalarios; vivir en humildad y paz;

LOS DONES ESPIRITUALES

EQUIPADOS PARA EL SERVICIO

Los dones espirituales son aptitudes especiales que el creyente recibe para el ministerio y el servicio. Dios es la fuente divina de todos los dones (1 P 4.10), y estos son muy diversos (1 Co 12.4, 5). Sin embargo, estos dones espirituales no solo se dan a la élite. Cada creyente recibe al menos uno (1 Co 12.7-11). Todos deben utilizarse para el servicio cristiano y no para la edificación personal (Ef 4.11-16).

Los «dones del Espíritu» son manifestaciones únicas del Espíritu Santo. Aunque los talentos naturales o heredados también proceden de Dios, los dones espirituales no dependen de códigos genéticos y son para servir a los demás. Aunque el «fruto del Espíritu» alude al carácter de un cristiano, los «dones del Espíritu» describen el servicio de un creyente. En el momento de la salvación este recibe el don de la presencia del Espíritu Santo; luego, a lo largo de la vida, usa los dones espirituales específicos recibidos del Espíritu para beneficio de los demás.

El Nuevo Testamento identifica toda una variedad de dones espirituales. La lista de Pablo recoge alrededor de veinte dones diferentes, pero no debe considerarse exhaustiva, sino que más bien presenta ejemplos de la diversidad de los dones potenciales disponibles para el servicio.

Estos dones se describen mediante dos vocablos en el Nuevo Testamento: *pneumatikôn*, (lit. «dones del espíritu», 1 Co 12.1), diseñados para la edificación de la iglesia, y *charismatôn* (lit. «dones de gracia» 1 Co 12.4), que no se dan según nuestros deseos o nuestra productividad personales, sino que Dios los dispensa de forma soberana. Las palabras son obviamente sinónimas, aunque enfatizan distintos aspectos.

Algunos de los dones se emplean en el servicio, otros en la enseñanza, y todos para la edificación de la iglesia. Lo más importante a los ojos del Señor no es el don particular, sino más bien la fidelidad individual en la utilización no egoísta del don recibido para la edificación de la congregación.

Uno de los mayores desafíos a los que se enfrenta la mujer cristiana es el de descubrir y utilizar sus dones espirituales específicos. El estudio personal de la Biblia y la oración pueden ayudar a una cristiana a desenvolver regalos únicos del Espíritu. Existen, asimismo, varios inventarios disponibles para evaluar los dones espirituales. Dado que Dios ha seleccionado con sumo cuidado los dones espirituales específicos para cada uno de sus hijos, cada cristiana es responsable de descubrir, desarrollar y utilizar sus dones personales para servir a Dios.

Ver también 1 Co 12.28-31; gráfico «Dones espirituales de las mujeres en la Biblia»; notas sobre El liderazgo femenino (1 S 25); El fruto del Espíritu (Sal 86; Ro 5; 15; 1 Co 10; 13; Gá 5; Ef 4; Col 3; 2 Ts 1; Ap 2); Los ministerios de las mujeres (Jn 4; Hch 2; 1 Co 11; Ef 2; 1 Ti 3; Tit 2).

¹⁷ No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres.

¹⁸ Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.

¹⁹ No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.^e

²⁰ Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, acusas de fuego amontonarás sobre su cabeza.^f

²¹ No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.

13 Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino

de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas.

² De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos.

³ Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella;

⁴ porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo.

^e 12.19 Dt 32.35. ^f 12.20 Pr 25.21-22.

devolver bien por mal. Partes de este pasaje recuerdan las enseñanzas de Jesús en el Sermón del Monte (Mt 5-7). Una relación genuina con Cristo será evidente en la interacción con los demás.

13.1-7 Pablo reconoció que Dios ha instituido los gobiernos. Por tanto, los cristianos deben obedecer la ley y pagar sus impuestos como si estuviesen sirviendo a Dios con ello

(vv. 1, 2). El apóstol consideraba que los gobiernos son instrumentos del Señor para evitar el caos en el mundo. Es posible que Pablo estuviese recalcando la necesidad de que los cristianos obedeciesen las leyes para disociarlos totalmente de ciertos judíos rebeldes que, como los zelotes, eran proclives a las insurrecciones. El gobierno proveía a las personas ciertas protecciones y servicios que no tendrían de otro modo.

GOBIERNO Y CIUDADANÍA

LEY Y ORDEN

Contrariamente a lo que piensa la mayoría de la gente, el gobierno no se limita a las normas estatales y federales ni tampoco a la jurisdicción secular. El gobierno —que es administración, supervisión, hacer política y gestión— existe a muchos niveles y prácticamente en todos los ámbitos de la vida.

En primer lugar, el pueblo de Dios está llamado a obedecer a Dios como Juez, Legislador y Rey (Is 33.22). En segundo lugar, tiene el llamamiento de gobernarse a sí mismo, de poner rienda a su espíritu (Pr 25.28). Esto contrasta fuertemente con el espíritu permisivo de la era presente.

La familia es el ámbito principal donde gobernar dentro de una sociedad temerosa de Dios. Los maridos han de ser los líderes espirituales de sus esposas e hijos (Ef 5.23; 6.1), y los padres deben gobernar a sus hijos (Ef 6.1-4). Las escuelas gobiernan a los niños y los jefes a sus trabajadores (Col 3.22). La sociedad proporciona numerosos ejemplos de «gobierno cultural», incluidas las amistades y las asociaciones (Pr 13.20; 1 Co 15.33). Finalmente, el gobierno civil existe para hacer cumplir la buena conducta entre sus ciudadanos (Ro 13.1-7).

Dios, el Rey de reyes (Ap 19.16), encargó el gobierno en sus múltiples formas para fomentar el orden y la piedad. Nuestro deber como ciudadanos es obedecer y orar por todos nuestros dirigentes (1 Ti 2.1, 2).

Ver también Miqueas 6.8; notas sobre La autoridad (Jn 19); El liderazgo femenino (1 S 25); La obediencia (Flm); La sumisión (1 P 3).

⁵ Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia.

⁶ Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo.

⁷ Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra.^a

⁸ No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley.

⁹ Porque: No adulterarás,^b no matarás,^c no hurtarás,^d no dirás falso testimonio,^e no codiciarás,^f y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.^g

¹⁰ El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor.

¹¹ Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos.

¹² La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz.

¹³ Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia,

¹⁴ sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.

Los débiles en la fe

14 Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones.

² Porque uno cree que se ha de comer de todo; otro, que es débil, come legumbres.

³ El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido.

⁴ ¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará

^a 13.6-7 Mt 22.21; Mr 12.17; Lc 20.25. ^b 13.9 Ex 20.14; Dt 5.18.

^c 13.9 Ex 20.13; Dt 5.17. ^d 13.9 Ex 20.15; Dt 5.19.

^e 13.9 Ex 20.16; Dt 5.20. ^f 13.9 Ex 20.17; Dt 5.21.

^g 13.9 Lv 19.18.

13.8-10 Pablo resumió las obligaciones del cristiano para con los demás en el mandamiento de amar al prójimo, es decir, cualquier persona que se encuentre en necesidad. El creyente que demuestra amor actuando por el bien de otra persona ha cumplido la ley (cp. Mt 22.35-40). La deuda de amor nunca se podrá pagar en su totalidad (Ro 13.8).

13.11-14 Los primeros cristianos esperaban el regreso de Cristo en el futuro cercano. «Conociendo el tiempo» (gr. *kairos*), que significa «tiempo correcto», es una referencia al momento en que los cristianos tienen la oportunidad de estar firmes por Dios (v. 11). Así pues, Pablo exhortó a los cristianos a despertarse. La era presente de oscuridad estaba pasando;

el nuevo día del retorno de Cristo estaba amaneciendo. La esperanza de la mujer cristiana en el retorno del Señor debe motivarla y animarla a vivir cada día de forma coherente y ética, como Cristo lo haría.

14.1-13 La forma en que Pablo entendía la libertad en Cristo se caracterizaba por un profundo respeto por los demás. Pablo identificó como débiles en la fe a aquellos que se sentían atados por asuntos externos como las regulaciones alimentarias, aunque indicó que no se debían tomar a la ligera sus convicciones. No se debía ridiculizar a esas personas ni tratarlas con desprecio. Tampoco debían los creyentes más débiles condenar a los más fuertes. Libertad en Cristo

LA PORNOGRAFÍA

UNA IMAGEN DEGRADANTE

La pornografía ataca los sentidos y la sensibilidad del cristiano. Las Escrituras nos advierten que vivamos una vida santa y moral (Lv 18; 19; 1 Co 6.9) y respetemos a todo individuo creado por Dios (Ro 14.19).

La pornografía no solo describe un material sexualmente explícito, sino también el abuso de las drogas y la violencia. Su aspecto más devastador es la falsa presentación de mujeres y niños como objetos sexuales que, supuestamente, disfrutaban de la brutalidad y la agresión. La pornografía alienta imágenes antitéticas al concepto bíblico de la sexualidad y presenta un retrato degradante y poco realista de la intimidad sexual. Justifica el comportamiento antisocial y destructivo, y su uso tiene un efecto sutil y anestésico sobre la moralidad.

La pornografía se convierte en un problema moral, por cuanto subordina y explota el plan de Dios para la sexualidad y alienta a prácticas sádicas y violentas. Asumir que no tiene influencia en el comportamiento es ingenuo en el mejor de los casos e irresponsable en el peor. Todo nuestro sistema educacional ha demostrado que lo que leemos o vemos moldea nuestras creencias y nuestras conductas. A causa de su impresionabilidad y sus aptitudes de discernimiento inmaduro, los niños necesitan una protección particular de la pornografía en todas sus formas.

Cualquiera que sea su forma, la pornografía denigra el ideal de Dios (Ef 4.17-19). Se alienta a las cristianas a procurar —y hasta a «pensar en»— todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre (Fil 4.8).

Ver también Pr 20.9; Lm 5.11, 12; Mt 5.8; 18, nota; Mr 7.21-23; 1 P 4.1-3; notas sobre Los hijos (2 S 21; Sal 128; Pr 22; Lc.15); Violación en una cita (2 S 13); La pureza (1 Jn 3); La violación (Gn 34); La inmoralidad sexual (Pr 6); La tentación (He 2).

firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme.

⁵ Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente.

⁶ El que hace caso del día, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios.^a

⁷ Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí.

⁸ Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos.

⁹ Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven.

¹⁰ Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano?

Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo.^b

¹¹ Porque escrito está:

Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla,

Y toda lengua confesará a Dios.^c

¹² De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí.

¹³ Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano.

¹⁴ Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es.

¹⁵ Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió.

¹⁶ No sea, pues, vituperado vuestro bien;

^a 14.1-6 Col 2.16. ^b 14.10 2 Co 5.10. ^c 14.11 Is 45.23.

significa que una mujer creyente es libre de seguir sus propias convicciones, y también que cada cristiano debe permitir esa misma libertad a sus hermanos en la fe. Por tanto, no existe base alguna para juzgarse los unos a los otros. Solo Cristo es apto para ser Juez (vv. 10-12). Además, no debemos centrarnos en nosotras mismas, sino en los demás, evitando ser piedra de tropiezo para su fe. «Tropiezo» se refiere a cualquier actitud o acción que provoca el pecado de otro creyente o su confusión acerca del carácter y los propósitos

de Dios (v. 13). El tipo de actitud que Pablo alentó promovería la unidad y la armonía en la iglesia. El amor debe regular esa libertad. En otros pasajes, Pablo consideró que la unidad era vital en la vida del pueblo de Dios (cp. 1 Co 12.12-27; Fil, «Introducción: bosquejo: Bosquejo sobre la unidad»).

14.14-23 Pablo declaró que las leyes del AT sobre alimentos ya no tienen vigencia en Cristo (cp. Mr 7.19; Hch 10). Sin embargo, un creyente más maduro no debería hacer nada que obstaculice la fe de uno más débil. En el reino de Dios,

¹⁷ porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

¹⁸ Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres.

¹⁹ Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación.

²⁰ No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas a la verdad son limpias; pero es malo que el hombre haga tropezar a otros con lo que come.

²¹ Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite.

²² ¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba.

²³ Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado.

15 Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos.

² Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación.

³ Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí.^a

⁴ Por que las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.

⁵ Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os está entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús,

⁶ para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

El evangelio a los gentiles

⁷ Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios.

⁸ Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres,

⁹ y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito:

Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles,

Y cantaré a tu nombre.^b

¹⁰ Y otra vez dice:

Alegraos, gentiles, con su pueblo.^c

¹¹ Y otra vez:

Alabad al Señor todos los gentiles,

Y magnifícale todos los pueblos.^d

¹² Y otra vez dice Isaías:

Estará la raíz de Isai,

Y el que se levantará a regir los gentiles;

Los gentiles esperarán en él.^e

¹³ Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.

¹⁴ Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros.

¹⁵ Mas os he escrito, hermanos, en parte con atrevimiento, como para haceros recordar, por la gracia que de Dios me es dada

^a 15.3 Sal 69.9.

^b 15.9 2 S 22.50; Sal 18.49.

^c 15.10 Dt 32.43.

^d 15.11 Sal 117.1.

^e 15.12 Is 11.10.

el amor es más importante que la libertad; las relaciones lo son más que observar las regulaciones. Un aspecto del reino de Dios es su reinado en el corazón de los creyentes (Lc 17.21; Jn 3.3). El reino de Dios es el ámbito en el que se reconoce la soberanía del Señor y donde su voluntad es suprema. El creyente debe vivir de una forma que promueva la armonía y edifique a los demás. Pablo afirmó que la incapacidad de vivir por fe es pecado, esto es, no alcanzar el objetivo de Dios para la vida (Ro 14.23).

15.1-6 Pablo instó a vivir de forma abnegada y tratando a los hermanos en la fe con consideración. Se refirió específicamente a la obligación de los más fuertes con los más débiles del cuerpo de Cristo (cp. Gá 6.1, 2). Puso el ejemplo de Cristo. La palabra griega traducida «soportar» (Ro 15.1) es la misma que se emplea en Juan 19.17 para Cristo, cuando llevaba su cruz. Pablo era consciente de que las personas cambian con más rapidez en una atmósfera de amor que en una de crítica. Ocuparnos con sinceridad de las preocupaciones y necesidades de los demás promueve la armonía y la unidad dentro de la iglesia. Esta unidad (Ro 15.6) glorifica al Señor (Ro 3.23, nota; cp. Sal 19.1, nota). La fuerza de la mujer

de Dios se hace evidente en su disposición a centrarse en las necesidades de los demás y su deseo de fomentar un espíritu de armonía auténtica entre el pueblo de Dios.

15.7-13 La comunión de los creyentes debe ser inclusiva en lugar de exclusiva. Pablo hizo hincapié en la unidad del judío y el gentil dentro del cuerpo de Cristo. Jesús vino a su propio pueblo, la «circuncisión» o los judíos, pero ellos no lo recibieron (v. 8; Jn 1.11). También vino para los gentiles. Pablo citó el AT para mostrar el lugar de los gentiles en el plan de Dios (Dt 32.43; 2 S 22.50; Sal 18.49; 117.1; Is 11.1, 10). Cristo ha aceptado libremente a todos en su familia. Así pues, sus miembros deben hacer lo mismo que los unos con los otros.

15.14-21 Pablo era un misionero pionero. Su objetivo era predicar el evangelio donde no se había hecho antes (vv. 20, 21). Se identificó como ministro de Dios a los gentiles. Había compartido el evangelio en sus viajes desde Jerusalén hasta la región fronteriza de Ilírico, una provincia romana que limitaba con el lado oriental del mar Adriático (v. 19). El apóstol elogió de nuevo las virtudes de sus lectores (v. 14; cp. Ro 1.8, 12). Instruyó a los romanos con valentía porque Dios

EL FRUTO DEL ESPÍRITU

GOZO

En la Biblia se utilizan numerosas palabras hebreas y griegas para transmitir el concepto del gozo. En realidad, la palabra «gozo» se encuentra en más de ciento cincuenta ocasiones en el texto bíblico.

El gozo procede de Dios como resultado de la fe y la obediencia (Jn 15.10, 11; Ro 15.13). La abundancia de gozo es directamente proporcional a la intimidad y la constancia del caminar del creyente con el Señor. En su vida, el pecado puede robarle el gozo (Sal 51.8, 12). El verdadero regocijo es evidente, independientemente de las circunstancias. El creyente lleno del Espíritu sigue gozándose aun en medio de los problemas (Stg 1.2, 3). El gozo bíblico es claramente diferente de los placeres terrenales y temporales que están ligados a las circunstancias.

El propósito del gozo es proporcionar bendición al creyente. Te capacita para que puedas disfrutar de todo lo que Dios ha dado: salud, familia, amigos, oportunidades y salvación. A medida que experimentas el verdadero gozo, puedes compartirlo con los demás (Ro 12.15). El gozo abundante es un fruto del Espíritu Santo para aquellos que caminan en fe.

Ver también notas sobre El contentamiento (1 Ti 6); El fruto del Espíritu (Sal 86; Ro 5; 1 Co 10; 13; Gá 5; Ef 4; Col 3; 2 Ts 1; Ap 2); El humor (Pr 17); La alabanza (Sal 149).

¹⁶ para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo.

¹⁷ Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere.

¹⁸ Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras,

¹⁹ con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilirico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo.

²⁰ Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno,

²¹ sino, como está escrito:

Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán;

Y los que nunca han oído de él, entenderán.^f

Pablo se propone ir a Roma

²² Por esta causa me he visto impedido muchas veces de ir a vosotros.^g

²³ Pero ahora, no teniendo más campo en estas regiones, y deseando desde hace muchos años ir a vosotros,

²⁴ cuando vaya a España, iré a vosotros; porque espero veros al pasar, y ser encaminado allá por vosotros, una vez que haya gozado con vosotros.

²⁵ Mas ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos.

²⁶ Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén.^h

²⁷ Pues les pareció bueno, y son deudores a ellos; porque si los gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos ministrarles de los materiales.ⁱ

²⁸ Así que, cuando haya concluido esto, y les haya entregado este fruto, pasaré entre vosotros rumbo a España.

²⁹ Y sé que cuando vaya a vosotros, llegaré con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo.

^f 15.21 Is 52.15.

^g 15.22 Ro 1.13.

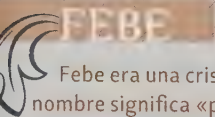
^h 15.25-26 1 Co 16.1-4.

ⁱ 15.27 1 Co 9.11.

lo comisionó para ministrar (Ro 15.15, 16). Expresó su fe en el Dios trino, haciendo referencia a Dios, Jesucristo y el Espíritu Santo (vv. 16-19). No se glorió en sus propios méritos, sino solo como siervo o ministro de Cristo (vv. 17, 18). Cualquier mujer que desee servir al Señor con sinceridad no se centra en lo que es capaz de lograr con sus propios esfuerzos, sino en Cristo, que está obrando en su vida.

15.22-33 Pablo llevaba mucho tiempo queriendo visitar a los romanos, pero cada uno de sus intentos se pospuso (Ro 1.10-15). No quería que ellos pensasen que había abandonado su misión a los gentiles. Estaba preparándose para

ir a Jerusalén porque las iglesias gentiles habían recogido una ofrenda importante para la iglesia judía de Jerusalén (Ro 15.25, 26). Esta tenía grandes necesidades económicas. Pablo quería entregar el dinero personalmente para asegurarse de que los cristianos comprendiesen la importancia de ofrendar para la unidad de judíos y gentiles en la iglesia. Aunque quería visitar Roma y viajar seguidamente a España, estaba ansioso por entregar la ofrenda en Jerusalén (vv. 24, 28). Pablo pidió a los cristianos romanos que orasen por él (vv. 30-32). El apóstol pudo querer acabar su epístola con esta doxología (v. 33; cp. Ro 16.3, 4, nota). Sin embargo, el Espíritu Santo lo impulsó a escribir después el capítulo 16.



Una sierva relevante

Febe era una cristiana gentil de la ciudad portuaria de Cenecea. Derivado de la mitología griega, su nombre significa «pura» o «radiante como la luna». Pablo la describe como una «sierva» (gr. *diakonon*) y «colaboradora» (gr. *prostatis*). Debió ser una mecenas de algún tipo.

En las ciudades griegas, los gobernantes solían designar de forma rutinaria a mecenas o patrocinadores que se ocuparan de los intereses de los extranjeros. Febe pudo haber ejercido, pues, en una capacidad oficial para proteger los derechos y suplir las necesidades de los numerosos visitantes extranjeros de Cenecea y los judíos residentes. Obviamente era una persona relevante que utilizó su riqueza y su influencia al servicio de los cristianos de allí.

En esta ocasión, Febe había viajado a Roma, posiblemente en un viaje de trabajo. Sabiendo Pablo que tendría que pasar por Corinto, aprovechó la oportunidad para escribir a los cristianos romanos. Esta carta encomendaba a Febe, su portadora, a la iglesia de Roma. Pablo sabía que los cristianos romanos podrían proporcionarle a Febe hospitalidad y comunión, así como consejo sobre el estado de la política y las leyes romanas.

Pablo elogió a Febe. La presentó ante los cristianos romanos como «hermana», «diaconisa», «santa» y «ayudadora». La raíz griega del término «diaconisa» significa literalmente «alguien que ministra o sirve». Considerándolo en este sentido, el término no solo describe a Febe y a otras «diaconisas» de la iglesia primitiva, claro está, sino también a las innumerables mujeres que se han entregado, y siguen haciéndolo, infatigablemente a la obra del reino por medio de ministerios dentro de la iglesia local. Sin embargo, esta palabra también se usaba con un sentido técnico para describir un oficio eclesiástico funcional como el asignado a Esteban (Hch 6.1-7). Este oficio se creó para preparar a un grupo de santos piadosos que suplieran las necesidades físicas y sociales, permitiendo que los apóstoles no se vieran apartados del ministerio principal de la Palabra (Hch 6.4).

Desde luego, en el sentido de diácono o diaconisa el Nuevo Testamento, las mujeres pueden encontrar una amplia oportunidad de servicio con o sin título oficial. Por otra parte, si diácono o diaconisa se considera una posición oficial de liderazgo espiritual, se pueden considerar otros pasajes (cp. 1 Ti 2.11-15; 3.8-13). En cualquier caso, Pablo indicó que Febe era una mujer griega de relevante estatus social, enormemente capacitada y, al parecer, por medio del evangelio, también había superado los orígenes paganos de su nombre para obtener un estatus —en opinión de Pablo— como pura y radiante luz para Jesús.

Ver también notas sobre El liderazgo femenino (1 S 25); Los ministerios de las mujeres (Hch 2; Tit 2).

³⁰ Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios,

³¹ para que sea librado de los rebeldes que están en Judea, y que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusalén sea aceptada;

³² para que con gozo llegue a vosotros por la voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros.

³³ Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén.

Saludos personales

16 Os recomiendo además nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia en Cenecea;

² que la recibáis en el Señor, como es digno de los santos, y que la ayudéis en cualquier cosa en que necesite de vosotros; porque ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo.

³ Saludad a Priscila y a Aquila,^a mis colaboradores en Cristo Jesús,

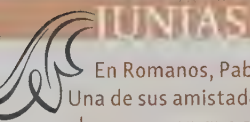
⁴ que expusieron su vida por mí; a los cuales no sólo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles.

⁵ Saludad también a la iglesia de su casa. Saludad a Epeneto, amado mío, que es el primer fruto de Acaya para Cristo.

^a 16.3 Hch 18.2.

16.1, 2 Febe (lit. «radiante» o «brillante») se identifica como «hermana» y «diaconisa» en la iglesia de Cenecea, un puerto de mar de Corinto. Las mujeres desempeñaban un papel significativo en la vida de la iglesia primitiva (cp. «Febe»; cp. también gráfico «Dones espirituales de las mujeres en la Biblia»; «Mujeres que usaron sus dones en la iglesia primitiva»).

16.3, 4 Priscila y Aquila eran buenos amigos de Pablo. Como él, eran fabricantes de tiendas. El apóstol los conoció en Corinto (Hch 18.1-3). Cuando se marchó de allí hacia Éfeso, se llevó con él a esta pareja notable (cp. Hch 18.18, 19), en cuya casa se reunía una iglesia (1 Co 16.19). Ambos arriesgaron su vida por Pablo (Ro 16.4).



Una respetada y diligente colaboradora

En Romanos, Pablo saludó a varios creyentes —incluidas muchas mujeres— por su nombre (Ro 16.3-15). Una de sus amistades era Junias. Probablemente era una contracción del nombre masculino «Juniano», pero algunos creen que se trataba de una mujer. Por ejemplo, Juan Crisóstomo identificó así a Junias y habló en términos brillantes de su servicio para el reino. El que su nombre vaya junto al de Andrónico podría sugerir que estaban casados.

Andrónico y Junias eran «parientes» judíos de Pablo que, en algún tiempo, habían estado en la cárcel con él. Se convirtieron antes que el apóstol, lo que indica que se encontraban entre los primeros cristianos palestinos de Jerusalén. Pablo declara que Andrónico y Junias eran estimados entre los apóstoles. Ya sea que se refiera a un hombre o una mujer, la naturaleza exacta de este apostolado no queda clara en el texto.

«Apóstol» significa «enviado», y el término suele referirse en mayor medida a los doce discípulos llamados y enviados por Jesús, a Matías (sucesor de Judas) y a Pablo mismo. En este caso, sin embargo, Pablo parece utilizar esta palabra en un sentido más amplio que no implica un estatus oficial, y que indica que los así designados habían recibido la comisión de difundir el evangelio y, en ese sentido, habían sido enviados por el Señor. Esto también ocurre en el caso de Bernabé, nombrado apóstol sin cumplir los requisitos usuales.

Comoquiera que sea, Junias era respetada y reconocida por un cometido único y por una destacada contribución al reino. Si de verdad era mujer, esta creyente ejemplificaría además el hecho ya establecido de que Cristo encargó tanto a mujeres como a hombres la proclamación del evangelio.

Ver también notas sobre El liderazgo femenino (1S 25); Los ministerios de las mujeres (Hch 2; Tit 2).

⁶Saludad a María, la cual ha trabajado mucho entre vosotros.

⁷Saludad a Andrónico y a Junias, mis parientes y mis compañeros de prisiones, los cuales son muy estimados entre los apóstoles, y que también fueron antes de mí en Cristo.

⁸Saludad a Amplias, amado mío en el Señor.

⁹Saludad a Urbano, nuestro colaborador en Cristo Jesús, y a Estaquis, amado mío.

¹⁰Saludad a Apeles, aprobado en Cristo. Saludad a los de la casa de Aristóbulo.

¹¹Saludad a Herodión, mi pariente. Saludad a los de la casa de Narciso, los cuales están en el Señor.

¹²Saludad a Trifena y a Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. Saludad a la amada Pérsida, la cual ha trabajado mucho en el Señor.

¹³Saludad a Rufo,^b escogido en el Señor, y a su madre y mía.

¹⁴Saludad a Asíncrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes y a los hermanos que están con ellos.

¹⁵Saludad a Filólogo, a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpás y a todos los santos que están con ellos.

¹⁶Saludaos los unos a los otros con ósculo santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo.

¹⁷Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos.

¹⁸Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos.

¹⁹Porque vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos, así que me gozo de vosotros; pero quiero que seáis sabios para el bien, e ingénuos para el mal.

²⁰Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.

²¹Os saludan Timoteo^c mi colaborador, y Lucio, Jasón y Sosipater, mis parientes.

^b 16.13 Mr 15.21. ^c 16.21 Hch 16.1.

16.5-16 Pablo envió saludos a muchas personas menos conocidas. Epeneto fue el primer convertido de Pablo en Acaya (v. 5). Varias mujeres aparecen entre los saludados. María, una de las seis mujeres con este nombre en el NT, se define como alguien que trabajaba mucho por el evangelio (v. 6). Las personas enumeradas en el versículo 12 son todas féminas. Trifena y Trifosa significan «refinada» y «delicada». Pérsida era un nombre de esclava. Pablo se refirió a la madre de Rufo como suya también (v. 13). Julia puede ser la esposa de Filólogo (v. 15). Los rabís tenían la costumbre de

saludarse entre sí con un beso. Los discípulos de Jesús también lo hacían y fue una forma de saludo utilizada en la iglesia primitiva (v. 16).

16.17-20 Pablo definió a los que causaban división como egoístas y lisonjeros (v. 18). Se refirió a Dios como «el Dios de paz» (v. 20; cp. Ro 15.33). El Señor no quería división entre su pueblo, sino paz y armonía. El aplastamiento de Satanás trae a la mente una referencia anterior (Ro 16.20; cp. Gn 3.15).

16.21-27 Pablo envió saludos de sus colaboradores. Timoteo, el más conocido de ellos, había nacido en Listra (cp.

ELOGIOS DE PABLO PARA LAS MUJERES

MUJER	SERVICIO PRESTADO
Apia	Hospedó a la iglesia en su casa (Flm 2)
Evodia y Síntique	Trabajaron con Pablo en el evangelio (Fil 4.2, 3)
Lidia	Escuchó a Pablo y le abrió su casa a él y a los demás creyentes (Hch 16.11-15, 40; véase también Fil 1.1, 3-6)
María	Trabajó mucho por el evangelio (Ro 16.6)
Pérsida	Trabajó mucho en el Señor (Ro 16.12)
Febe	Ayudó a muchos (Ro 16.1, 2)
Priscila	Arriesgó su vida por la de Pablo (Ro 16.3, 4)
La madre de Rufo	Cumplió el papel de una madre para Pablo (Ro 16.13)
Trifena y Trifosa	Trabajaron en el Señor (Ro 16.12)

²²Yo Tercio, que escribí la epístola, os saludo en el Señor.

²³Os saluda Gayo,^d hospedador mío y de toda la iglesia. Os saluda Erasto,^e tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.

²⁴La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

Doxología final

²⁵Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la

revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos,

²⁶pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe,

²⁷al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén.

^d 16.23 Hch 19.29; 1Co 1.14. ^e 16.23 2 Ti 4.20.

(Hch 16.1-3). Gayo se identifica como anfitrión del apóstol. Tercio desempeñaba la función de secretario o amanuense de Pablo. Se incluye una bendición o doxología final (Ro 16.25-27). El «misterio» revelado ahora es el regalo de la salvación de Dios para todos por medio de Jesucristo

(vv. 25, 26). El evangelio se predica con el propósito de que todos «obedezcan a la fe» (v. 26). Pablo acaba este capítulo con una nota de alabanza, la única respuesta apropiada a un Dios que ha hecho tanto por todos nosotros por medio de su Hijo Jesucristo.

Primera Epístola del apóstol San Pablo a los Corintios

AUTOR

El estilo, el lenguaje y la teología de 1 Corintios son típicamente paulinos. Pablo se identifica como el autor, y la autenticidad de su reivindicación no se ha desafiado nunca seriamente.

FECHA

Pablo estableció la iglesia en Corinto alrededor del 50 A.D., durante una estancia de dieciocho meses en su segundo viaje misionero (Hch 18.1-17; ver mapa «Segundo viaje misionero de Pablo»). Más tarde, estando en Éfeso en el transcurso de su tercer viaje (Hch 19), Pablo recibió informes preocupantes sobre la inmoralidad sexual que tenía lugar entre los creyentes corintios. En respuesta, les escribió una carta que no se ha encontrado (1 Co 5.9-11). Algunos de la familia de Cloé, que tal vez eran miembros de la iglesia de Corinto, fueron a verle y le informaron de las facciones divisivas dentro de ella (cp. 1 Co; Cloé). Antes de que Pablo pudiera responder, llegó otra delegación de Corinto con una carta que contenía preguntas (1 Co 7.1; 16.17). Pablo envió inmediatamente a Timoteo para que ayudara a corregir los problemas (1 Co 4.17). También escribió una carta (1 Co), esperando que llegara antes que Timoteo (1 Co 16.10). La carta de 1 Corintios se compuso a finales de su estancia en Éfeso (1 Co 16.8), alrededor del 56 A.D.

TRASFONDO

CONTEXTO. Situada sobre un estrecho istmo de tierra, Corinto era la capital política de Grecia y la sede de su vida comercial e intelectual. Como carretera terrestre entre el norte de Grecia y el Peloponeso, y embudo controlador de la navegación entre Oriente y Occidente, Corinto era el emporio del comercio mediterráneo.

La ciudad no solo tenía fama por su lujo, sino por el vicio sexual y la prostitución sagrada. La antigua Corinto había sido la ubicación de un templo a Afrodita, la diosa del amor, donde cientos de prostitutas religiosas habían ejercido su negocio (ver gráfico «Diosas grecorromanas»). Corinto fue totalmente destruida en el 146 A.D., pero los griegos se apresuraron a reinstaurar la adoración a la diosa cuando la ciudad fue reconstruida por los romanos, un siglo después. Las deidades romanas, así como los cultos orientales de misterios de Asia y Egipto, se introdujeron en Corinto en esa época. Se construyeron al menos veintiséis templos y lugares sagrados en honor a los diversos dioses y diosas. Además, junto con la masiva afluencia de personas llegó una relevante población judía que edificó una sinagoga para adorar a Dios. Corinto atrajo a comerciantes, hombres de negocio, filósofos y artistas de todos los rincones del mundo conocido. Era un desbordante centro cosmopolita con una amplia plétera de personas, culturas y religiones.

PROPÓSITO. La carta de 1 Corintios se escribió para resolver los problemas éticos, doctrinales y prácticos que habían surgido en la iglesia de Corinto, recientemente establecida.

DESTINATARIOS. Corinto era una colonia romana y muchos de sus ciudadanos emigraron desde Italia. La población se vio aumentada por griegos, personas del Mediterráneo Oriental (incluidos los judíos), egipcios y asiáticos. En lo cultural como en lo socioeconómico, la iglesia reflejaba esta diversidad. Entre las personas que Pablo nombra en su carta había judíos, romanos, griegos, aristócratas y esclavos.

TEMAS

Los corintios se sentían orgullosos de su conocimiento. Se consideraban espiritualmente maduros. A lo largo de esta carta, Pablo contrastó la sabiduría mundana y la espiritual. Su tema principal era que el amor, y no el conocimiento, es lo que proporciona la base de la ética cristiana.

ESQUEMA

Introducción (1.1-9)

Salutación (1.1-3)

Una expresión de agradecimiento y esperanza (1.4-9)

I. Pablo trata los problemas de la iglesia corintia de los que ha sido informado (1.10-6.20)

A. El problema de la disensión (1.10-3.4)

1. Las divisiones en cuanto a los líderes (1.10-17)
2. Contrastes entre la sabiduría de Dios y la humana (1.18-2.5)
3. El Espíritu ha revelado la sabiduría de Dios (2.6-16)
4. La revelación de un espíritu carnal (3.1-4)

B. El problema de una visión incorrecta de la iglesia y el ministerio (3.5-23)

1. Líderes como siervos (3.5-9)
2. El fundamento de la iglesia (3.10-15)
3. Advertencias (3.16-23)

C. El problema de malinterpretar el papel apostólico de Pablo (4.1-21)

1. Pablo como siervo de Dios (4.1-5)
2. El contraste entre el orgullo corintio y la humildad apostólica (4.6-13)
3. Llamamiento personal de Pablo (4.14-21)

D. El problema de la disciplina (5.1-6.20)

1. Un caso de incesto (5.1-13)
2. Un caso de litigio (6.1-11)
3. Casos de abuso sexual del cuerpo (6.12-20)

II. Pablo responde a las preguntas de la iglesia corintia (7.1-11.1)

A. Preguntas relativas al matrimonio (7.1-40)

1. El matrimonio y el divorcio (7.1-16)
2. El principio rector (7.17-24)
3. El celibato (7.25-40)

B. Preguntas en cuanto a la comida ofrecida a los ídolos (8.1-11.1)

1. El amor como base de la conducta cristiana (8.1-13)
2. Pablo defiende su estilo de vida como apóstol (9.1-18)
3. Exhortación a seguir el ejemplo de abnegación de Pablo (9.19-27)
4. Libertad cristiana frente a necesidad (10.1-22)
5. La carne de la plaza del mercado y comer fuera (10.23-11.1)

III. Pablo corrige el abuso de la libertad en la adoración pública (11.2-14.40)

A. Cubrirse la cabeza y el papel de las mujeres (11.2-16)

B. El abuso de la Santa Cena (11.17-34)

C. Los dones espirituales y la verdadera espiritualidad (12.1-14.40)

IV. Asuntos doctrinales y prácticos adicionales (15.1-16.2)

A. La resurrección de los creyentes (15.1-58)

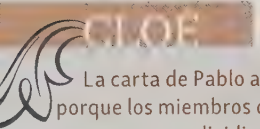
B. La ofrenda para los santos (16.1-2)

Conclusión (16.3-24)

Planes de viaje (16.3-12)

Exhortaciones finales (16.13-18)

Despedida y saluciones (16.19-24)



Una madre fundadora de la fe

La carta de Pablo a la iglesia corintia trata las influencias de su cultura pagana. El apóstol está molesto porque los miembros de la familia de Cloé le han informado que hay disputas entre los creyentes que amenazan con dividir el cuerpo local de Corinto. Independientemente de que Cloé fuera de Corinto o no, ciertamente era muy conocida por los corintios.

La frase «los de Cloé» podría significar miembros inmediatos de su familia, otros adoradores de la iglesia que se reunían en su casa, o sirvientes que le pertenecían. Que estos de su casa estuvieran implicados en las disputas o que solo hubieran relatado detalles sobre el grupo no se sabe con certeza. Informaron del asunto al apóstol Pablo.

Poco se sabe sobre Cloé, pero Pablo la llama por su nombre. Este pasaje respalda el hecho de que Pablo tuviera muchas amistades femeninas y que las estimara como coherederas en el evangelio. En contraste a su lugar en la sociedad secular, se consideraba a las mujeres como participantes valiosas e influyentes en la edificación de la iglesia cristiana.

Ver también notas sobre La influencia (Est 4); El liderazgo femenino (1S 25).

Salutación

1 Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes, ²a la iglesia de Dios que está en Corinto, ^aa los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro:

³Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Acción de gracias por dones espirituales

⁴Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús;

⁵porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia;

⁶así como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en vosotros,

⁷de tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo;

⁸el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irrepreensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo.

⁹Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor.

¿Está dividido Cristo?

¹⁰Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros

divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.

¹¹Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas.

¹²Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos;^b y yo de Cefas; y yo de Cristo.

¹³¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?

¹⁴Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo^c y a Gayo,^d

¹⁵para que ninguno diga que fuisteis bautizados en mi nombre.

¹⁶También bauticé a la familia de Estéfanos;^e de los demás, no sé si he bautizado a algún otro.

¹⁷Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo.

Cristo, poder y sabiduría de Dios

¹⁸Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios.

¹⁹Pues está escrito:

Destruiré la sabiduría de los sabios,
Y desecharé el entendimiento de los entendidos.^f

^a1.2 Hch 18.1. ^b1.12 Hch 18.24. ^c1.14 Hch 18.8.

^d1.14 Hch 19.29; Ro 16.23. ^e1.16 1Co 16.15. ^f1.19 Is 29.14.

1.2 Pablo se dirige a los creyentes corintios como santos (gr. *hagiois*, lit. «apartados»), su denominación favorita de los cristianos en esta epístola correctiva. El apóstol utilizó esta palabra más de 60 veces en sus cartas. Dios ha perdonado a los creyentes y los ha apartado del pecado por medio de Jesús.

Pablo recordó este hecho a los corintios. Eran santos, pueblo sagrado y santificado del Señor, y debían actuar como tales.

1.11 Contiendas (gr. *eris*) sugiere un «desafío duro», «altercado» o «conflicto». Unos miembros de la casa de Cloé informaron a Pablo de dichas contiendas (cp. «Cloé»).

20 ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?⁸

21 Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.

22 Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría;

23 pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura;

24 mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.

25 Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

26 Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles;

27 sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte;

28 y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es,

29 a fin de que nadie se jacte en su presencia.

30 Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención;

31 para que, como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor.^h

Proclamando a Cristo crucificado

2 Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría.

2 Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.

3 Y estuve entre vosotros con debilidad y mucho temor y temblor;^a

4 y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder,

5 para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

La revelación por el Espíritu de Dios

6 Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen.

7 Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria,

8 la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria.

9 Antes bien, como está escrito:

Cosas que ojo no vio, ni oído oyó,

Ni han subido en corazón de hombre,

Son las que Dios ha preparado para los que le aman.^b

10 Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.

11 Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.

^a 1.20 Is 44.25.

^b 1.31 Jer 9.24.

^c 2.3 Hch 18.9.

^d 2.9 Is 64.4.

1.21 Las disputas y la división entre los corintios surgieron en el nombre de la «sabiduría». Los miembros de la iglesia se habían alineado con diversos líderes cristianos. Cada cual se jactaba de la mayor importancia de aquel al que apoyaban. El tema de la sabiduría dominó la discusión de Pablo (1 Co 1-3). Declaró que la sabiduría de Dios es locura para los humanos. Las personas son incapaces de conocer a Dios por sí mismas. Solo pueden hacerlo verdaderamente por medio del Espíritu, que reciben cuando creen la «locura» del evangelio. El apóstol afirmó que a Dios le agradó disponer las cosas de esta manera. Siuviésemos que encontrarlo únicamente con nuestra sabiduría, solo sería accesible a la élite. Sin embargo, extendiendo la salvación por medio de su «insensatez» (que es más sabia que los hombres, 1 Co 1.25), Dios obliga a su creación a confiar y gloriarse en él, y no en la sabiduría de la carne pecadora (v. 29).

1.26-28 Pablo explicó que el evangelio de Cristo parece insensato a la razón humana. Para ampliar este concepto, instó a los corintios a recordar sus propios orígenes humildes.

Según los estándares humanos, la mayoría de ellos no eran inteligentes, influyentes o ricos. Todo lo contrario, pertenecían a las clases más humildes, y se les consideraría débiles, modestos e incluso despreciables. Sin embargo, Dios los llamó. Un «llamamiento» (gr. *klesis*) es una invitación o convocatoria formal del Señor a iniciar una relación personal con él. No se basa en la sabiduría o la posición humanas, sino en la gracia de Dios que, en su «insensatez», ha escogido las cosas indignas del mundo para vergüenza de la alta dignidad humana. Lo hizo así de forma que su pueblo escogido se gloriase en él y no en su propio estatus o en sus logros.

2.6-8 La sabiduría de Dios es un «misterio» que estaba oculto a los ojos humanos, pero que fue revelado por medio de Cristo y hecho entendible para los creyentes por medio del Espíritu. Los corintios tenían la sabiduría de Dios, pero seguían viviendo por la de los hombres (1 Co 3.1).

2.11 La clave para comprender la sabiduría de Dios se encuentra en el Espíritu. Ninguna persona posee la capacidad de conocer al Señor o su sabiduría; solo Dios puede

LAS HEREJÍAS

FALSAS DOCTRINAS EN LA IGLESIA

La herejía (gr. *hairesis*) se define de forma adecuada como «hacer una elección, adoptar una opción, un camino, un plan o un conjunto de principios filosóficos». La idea básica es la «elección». El término denota con mayor frecuencia la existencia de un grupo de individuos obstinados y con espíritu sectario dentro de un cuerpo rector. Sin embargo, el vocablo también se utilizaba en el Nuevo Testamento en alusión a los cristianos considerados separatistas o sectarios por algunos de los líderes religiosos judíos (Hch 24.14; 28.22).

Pablo se refiere a las facciones herejes que aparecieron en el seno de la iglesia e implica que estas divisiones demuestran la falsedad o la genuinidad de nuestra fe (1 Co 11.18, 19). Estos fraccionamientos heréticos ocurren cuando el pueblo de Dios no anda en el Espíritu (Gá 5.20); y los apóstatas han de ser amonestados dos veces, y después disciplinados o rechazados (Tit 3.10).

En el sentido del error doctrinal, la «herejía» se produce cuando se niega la persona y la obra de Jesucristo (2 P 2.1). El gnosticismo (Col 2.8-23; 1 Ti 6.20) y el docetismo (1 Jn 4.2, 3; 2 Jn 7) se hallan entre las herejías que se condenan en el Nuevo Testamento.

Las apostasías modernas muestran un impresionante parecido con las antiguas. El movimiento de la Nueva Era tiende a considerarlo todo como parte de Dios en lugar de reconocerle a él como trascendente. Las herejías suelen rechazar la completa deidad o la plena humanidad de Cristo y, típicamente, suelen añadir alguna forma de obras humanas a su labor ya acabada en la cruz.

Ver también Jn 1.4, nota; Hch 5.17; 15.5; notas sobre Sectas (2 Co 11); La religión de la diosa (Éx 20); La idolatría (Is 42).

12 Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, ¹³lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.

¹⁴Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.

¹⁵En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie.

¹⁶Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

Colaboradores de Dios

3 De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo.

²Os di a beber leche, y no vianda;^a porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía,

³porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?

⁴Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos,^b ¿no sois carnales?

⁵¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor.

⁶Yo planté,^c Apolos regó;^d pero el crecimiento lo ha dado Dios.

⁷Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.

⁸Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor.

^a 2.16 Is 40.13. ^b 3.2 He 5.12-13. ^c 3.4 1 Co 1.12.
^d 3.6 Hch 18.4-11. ^d 3.6 Hch 18.24-28.

conocer a Dios. Los corintios entendieron fácilmente el sentido del argumento de Pablo, ya que estaban familiarizados con el principio filosófico griego de que «un igual solo es conocido por un igual». El Espíritu sabe las cosas del Señor porque él es Dios. Él es por tanto el vínculo entre el Altísimo y la humanidad, el que hace posible que conozcamos a Dios.

2.14-16 La mujer natural no puede recibir las cosas de Dios porque son locura para ella, son aburridas, insípidas, desabridas. Los que no tienen el Espíritu perciben así los asuntos espirituales. Estas personas carecen de la capacidad de discernir la verdad, la excelencia o la belleza de las cosas

divinas, considerándolas absurdas y desagradables. Pablo valoraba el autoexamen (1 Co 11.31), la crítica constructiva (1 Co 11.17), y la disciplina de iglesia (1 Co 5.3-5), pero declaró que los creyentes son en última instancia responsables únicamente ante Dios. Ninguna mentalidad carnal puede juzgarlos. Los corintios no estaban demostrando tener «la mente de Cristo», por lo que no estaban en posición de juzgar a Pablo.

3.2, 3 Los corintios estaban preocupados por alcanzar la sabiduría y se habían aliado con su líder favorito en nombre de esta. Sus disensiones revelaban la soberbia humana

El compromiso religioso con una relación monógama, considerar las necesidades de tu conyuge como equivalentes o incluso más importantes que las tuyas, le dan ventaja al matrimonio cristiano en la satisfacción marital y sexual.

Mary Ann Mayo

⁹ Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

¹⁰ Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica.

¹¹ Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.

¹² Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca,

¹³ la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará.

¹⁴ Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa.

¹⁵ Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.

¹⁶ ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?*

¹⁷ Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.

¹⁸ Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio.

¹⁹ Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios; pues escrito está: Él prende a los sabios en la astucia de ellos.^f

²⁰ Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos.^g

²¹ Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro:

²² sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro,

²³ y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

El ministerio de los apóstoles

4 Así, pues, tengánnos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios.

² Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel.

³ Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por tribunal humano; y ni aun yo me juzgo a mí mismo.

⁴ Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor.

⁵ Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las

* 3.16 1 Co 6.19; 2 Co 6.16. f 3.19 Jo 5.13. g 3.20 Sal 94.11.

existente en la raíz de su deseo. Según Pablo, la verdadera espiritualidad no conduce a una actitud elitista, sino más bien a una comprensión más profunda del gran misterio de Dios, Cristo crucificado (1 Co 3.2).

3.10-15 El tribunal de Cristo (gr. *bēma*) no es el lugar en que se asigna el destino eterno, sino donde se determinan las recompensas para los creyentes (cp. Ro 14.10; 2 Co 5.10; gráfico, «Juicios en el Nuevo Testamento»). Este juicio viene marcado por las siguientes características:

- Solo estarán presentes aquellos cuyo fundamento está en Cristo (1 Co 3.11).
- Cada creyente tiene la oportunidad de edificar con lo valioso y duradero o con lo indigno y efímero (vv. 12, 13).
- El propio Cristo juzgará estas obras con su mirada de discernimiento (v. 13; cp. Ap 1.14; 2.18).
- Las recompensas se concederán a las obras que tengan un valor permanente (1 Co 3.14).
- Las obras indignas e insinceras se destruirán, pero el creyente se salvará, incluso sin recompensa (v. 15).

3.16, 17 Pablo describió a los corintios como templo de Dios (gr. *naos*), refiriéndose a la morada más interna de Dios, el lugar santísimo, en contraste con todo el complejo del santuario (gr. *hiera*). Los corintios eran este lugar santísimo de Dios porque el Espíritu Santo moraba en ellos. «Destruir» significa más bien «pudrir» o «echar a perder», y no tanto «aniquilar». La idea entonces es que, cuando una persona deteriora el templo, Dios hará lo mismo con ella. Pablo destacó que Dios solo tenía un templo en Corinto, los propios corintios.

4.1 Muchos creyentes corintios estaban rechazando la enseñanza y la autoridad de Pablo. El apóstol reafirmó esta última, mientras destacaba su papel como «servidor» y «administrador» de los misterios de Dios: las verdades del evangelio. Un «mayordomo» (gr. *oikonomos*) es el siervo a quien se confía la administración del negocio o la propiedad de su señor.

4.3-5 Pablo dejó el juicio de los motivos y pensamientos de los demás totalmente en manos de Dios. Confirmó su indiferencia a lo que los corintios decían de él; no le asustaban los juicios de los demás sobre él, y se negaba a juzgarse (v. 3).

LA COMPETENCIA

CUANDO LAS HERMANAS PELEAN

En el sentido de la lucha común por un mismo objetivo, la competencia puede ser algo saludable. Puede inspirarnos a estudiar con más ahínco y a correr más rápido. Verse desafiada y empujada para alcanzar una meta no es de por sí incorrecto. Sin embargo, cuando el pecado empieza a abrirse camino en la competencia, el objetivo del logro personal se distorsiona y se convierte en una obsesión por distinguirse de otro. Este tipo de competencia puede apartar nuestros ojos del enfoque de la pretendida meta y, en su lugar, hacer que nos mortifiquemos comparándonos a otra persona. Esto hace que la competencia sea mala (2 Co 10.12).

La competencia se ha convertido en algo tan corriente en nuestra cultura que suponemos que Dios la aceptará bajo cualquier forma. Las Escrituras no respaldan esta postura. El ideal que se defiende en la Biblia es la colaboración, el acuerdo y la unidad entre los creyentes. Se utilizan varias metáforas para describir este tipo de cooperación entre los creyentes: somos un «edificio» con partes juntamente encajadas entre sí, el «cuerpo de Cristo», un «linaje escogido», y un «real sacerdocio» (1 Co 12.27; Ef 2.20-22; 1 P 2.9). La concesión del Espíritu Santo sobre la iglesia primitiva llegó cuando los congregados estaban todos «unánimes juntos» (Hch 2.1). El apóstol Pablo habló en numerosas ocasiones sobre la necesidad de la unidad de espíritu (Ef 4.3).

Cuando Jesús fue a visitar a María y Marta, estas comenzaron a utilizar sus dones de servicio. La primera se sentó a los pies de Jesús, amando y siendo amada por él. La otra, una «trabajadora» práctica, empezó a preparar comida y un lugar de descanso. Sin embargo, miraba más allá de su meta de servir a Cristo y empezó a evaluar la actitud de María. Ambas mujeres estaban sirviendo de formas significativas. El problema llegó cuando Marta, en su ansiedad, pasó por alto que su hermana y ella estaban en el mismo equipo y empezó a juzgarla (Lc 10.41, 42).

Los dones del Espíritu son para trabajar en armonía los unos con los otros según dirija el Espíritu Santo, de manera que todo el cuerpo de creyentes sea edificado (1 Co 12.7, 11, 12). Somos responsables del bienestar los unos de los otros; debemos orar unos por otros; se nos ha llamado a ser de un mismo sentir y a vivir en paz (2 Co 13.11). De hecho, cuando surgen las discusiones, debemos darnos preferencia unos a otros con tal de lograr la armonía (Ro 12.10).

Ver también notas sobre El conflicto (Cnt 5; Mt 18); El perdón (Sal 51; Lc 17); La amistad (Lc 1); El fruto del Espíritu (Col 3); retratos de Evodia y Síntique (Fil 4); Marta (Jn 11); María de Betania (Jn 11).

intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios.

⁶ Pero esto, hermanos, lo he presentado como ejemplo en mí y en Apolos por amor de vosotros, para que en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está escrito, no sea que por causa de uno, os envanezcáis unos contra otros.

⁷ Porque ¿quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?

⁸ Ya estáis saciados, ya estáis ricos, sin nosotros reináis. ¡Y ojalá reinaseis, para que nosotros reinásemos también juntamente con vosotros!

⁹ Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como a

sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres.

¹⁰ Nosotros somos insensatos por amor de Cristo, mas vosotros prudentes en Cristo; nosotros débiles, mas vosotros fuertes; vosotros honorables, mas nosotros despreciados.

¹¹ Hasta esta hora padecemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados, y no tenemos morada fija.

¹² Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos;^a nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la soportamos.

^a 4.12 Hch 18.3.

Sin embargo, no consideraba que sus pensamientos y actos fueran justificados de forma automática. El apóstol siguió declarando que Dios era su juez en última instancia (v. 4; gráfico, «Juicios en el Nuevo Testamento»). Este «tiempo» (gr. *kairos*) es el que Dios escoge en lugar del que constituye simplemente una secuencia de acontecimientos cronológicos (gr. *chronos*). «Las intenciones de los corazones» indica los motivos que dan lugar a los actos.

4.7-9 Los corintios consideraban que sus dones eran logros personales, y criticaban a los demás, principalmente a Pablo.

Los generales romanos victoriosos hacían desfiles para exhibir a sus ejércitos así como el botín de su conquista. Al final de la procesión, como un «espectáculo», se encontraban los prisioneros condenados a morir en la arena. Pablo empleó esta imagen para transmitir la total humillación y degradación a las que se estaba viendo sometido por parte de los corintios. Estos tenían su autoestima demasiado alta y se habían ensoberbecido. De forma figurada, se habían posicionado al frente del desfile como vencedores, dejando a Pablo al final como un prisionero condenado.

JUICIOS EN EL NUEVO TESTAMENTO

NOMBRE	ESCRITURAS	DESCRIPCIÓN
1. Juicio de la cruz misma	Todos los que han aceptado a Cristo como Salvador han pasado de muerte a vida, y el pecado se juzga, pues, de este modo.	Ro 8,34
2. El juicio de los ángeles	Según Pedro, este juicio está en el futuro; según Pablo, los creyentes serán los jueces.	1 Co 6,3 2 P 2,4
3. El juicio de la iglesia	La iglesia debe ejercer juicio dentro de su propia congregación.	1 Co 5,13
4. El tribunal de Cristo	Los creyentes se enfrentan a este juicio de inmediato, en cuanto son trasladados al cielo. Se convierte en el trono de recompensa de Cristo.	Ro 14,10; 2 Co 5,10
5. El juicio de las ovejas y de los cabritos	Este juicio determina quién entrará en el reinado milenial al final de la gran tribulación.	Mt 25,32-46
6. El juicio del gran trono blanco	Al parecer, este juicio tiene lugar al final de la historia terrenal, tras el milenio. Es el juicio final de Dios contra los perdidos.	Ap 20,11-15

¹³ Nos difaman, y rogamos; hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el desecho de todos.

¹⁴ No escribo esto para avergonzaros, sino para amonestaros como a hijos míos amados.

¹⁵ Porque aunque tengáis diez mil años en Cristo, no tendréis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio.

¹⁶ Por tanto, os ruego que me imitéis.^b

¹⁷ Por esto mismo os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mi proceder en Cristo, de la manera que enseñé en todas partes y en todas las iglesias.

¹⁸ Mas algunos están envanecidos, como si yo nunca hubiese de ir a vosotros.

¹⁹ Pero iré pronto a vosotros, si el Señor quiere, y conoceré, no las palabras, sino el poder de los que andan envanecidos.

²⁰ Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder.

²¹ ¿Qué queréis? ¿Iré a vosotros con vara, o con amor y espíritu de mansedumbre?

Un caso de inmoralidad juzgado

5 De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; tanto que alguno tiene la mujer de su padre.^a

² Y vosotros estáis envanecidos. ¿No debierais más bien haberos lamentado, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que cometió tal acción?

³ Ciertamente yo, como ausente en cuerpo, pero presente en espíritu, ya como presente he juzgado al que tal cosa ha hecho.

⁴ En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo,

⁵ el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.

⁶ No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?^b

^a 4.16 1 Co 11.1; Fil 3.17. ^b 5.1 Dt 22.30. ^c 5.6 Gá 5.9.

4.18-20 Algunos corintios se jactaban de su propia sabiduría. Proclamaban su espiritualidad, pero Pablo les recordó que la religión verdadera no es lo que hablan los labios, sino la realidad del control de la vida del creyente por parte del Espíritu.

5.1 La ley judía prohibía a un hombre casarse con su madrastra (Lv 18.8; Dt 22.30). La cultura griega tampoco permitía este incesto. Sin embargo, un hombre de la iglesia de Corinto estaba manteniendo relaciones sexuales con la mujer de su padre o quizás incluso se había casado con ella. Pablo no

7 Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua,^c que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros.

⁸ Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura,^d de sinceridad y de verdad.

⁹ Os he escrito por carta, que no os juntéis con los fornicarios;

¹⁰ no absolutamente con los fornicarios de este mundo, o con los avaros, o con los ladrones, o con los idólatras; pues en tal caso os sería necesario salir del mundo.

¹¹ Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis.

¹² Porque ¿qué razón tendría yo para juzgar a los que están fuera? ¿No juzgáis vosotros a los que están dentro?

¹³ Porque a los que están fuera, Dios juzgará. Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros.

Litigios delante de los incrédulos

6 ¿Osa alguno de vosotros, cuando tiene algo contra otro, ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos?

² ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas?

³ ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?

⁴ Si, pues, tenéis juicios sobre cosas de esta vida, ¿ponéis para juzgar a los que son de menor estima en la iglesia?

⁵ Para avergonzaros lo digo. ¿Pues qué, no hay entre vosotros sabio, ni aun uno, que pueda juzgar entre sus hermanos,

⁶ sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto ante los incrédulos?

⁷ Así que, por cierto es ya una falta en vosotros que tengáis pleitos entre vosotros mismos. ¿Por qué no sufrís más bien el agravio? ¿Por qué no sufrís más bien el ser defraudados?

⁸ Pero vosotros cometéis el agravio, y defraudáis, y esto a los hermanos.

⁹ ¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones,

¹⁰ ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios.

¹¹ Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.

Glorificada a Dios en vuestro cuerpo

¹² Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen;^a todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar de ninguna.

¹³ Las viandas para el vientre, y el vientre para las viandas; pero tanto al uno como a las otras destruirá Dios. Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo.

¹⁴ Dios, que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará con su poder.

^c 5.7 Ex 12.5. ^d 5.8 Ex 13.7; Dt 16.3. ^e 6.12 1 Co 10.23.

podía creer que pudiesen desacreditar el evangelio hasta ese punto en nombre de la «sabiduría» aprobando una inmoralidad sexual que ni siquiera los paganos permitían.

5.6-8 Las mujeres israelitas utilizaban la levadura para elaborar su pan. Cada semana, guardaban un poco de masa que dejaban fermentar, utilizándola en la remesa de la siguiente. Al añadirla a los nuevos ingredientes, fermentaba toda la masa. Este proceso se realizaba durante todo el año hasta la fiesta de los panes sin levadura (Éx 12.15; 13.6), en la que se eliminaba todo resto de esa levadura vieja de forma que pudiese llevarse a cabo un comienzo totalmente nuevo. La levadura simboliza el proceso por el cual el mal se extiende para afectar a toda una comunidad. Los corintios no fueron conscientes de que el hombre incestuoso era como la levadura.

5.13 Los creyentes deben relacionarse libremente con todas las personas ajenas a la iglesia, pero su comunión dentro de la misma debe limitarse a los comprometidos con la santidad. Aquellos que persisten en el pecado, no los que luchan para vencerlo, no pertenecen a la congregación.

6.1-8 Dos miembros de la iglesia de Corinto habían llevado un conflicto ante los magistrados civiles en el tribunal (gr. *bēma*), situado en medio del mercado de la ciudad, a la vista de todos. Pablo no salía de su asombro al ver que estos creyentes llenos del Espíritu sometían sus disputas al juicio de personas incrédulas, que no disponían de perspectiva espiritual alguna (vv. 5, 6). Los tribunales paganos no eran el lugar apropiado para administrar justicia entre cristianos. La ética de la conducta cristiana exigía que el problema se resolviese dentro de la iglesia (v. 4) o que la parte ofendida recurriese a la vía más excelente y soportase la injusticia sin pedir reparación (vv. 7, 8).

6.9 Los que se echan con varones es una referencia a los hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres (cp. Lv 18, «La homosexualidad»).

6.12 Todas las cosas me son lícitas era el lema teológico que los corintios habían adoptado para justificar su conducta. Pablo declaró su propia doctrina de la libertad cristiana. Sin embargo, los corintios necesitaban comprender que el comportamiento era «lícito» o no, según fuese para bien o

15 ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? De ningún modo.

16 ¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella? Porque dice: Los dos serán una sola carne.^b

17 Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él.

18 Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicación, contra su propio cuerpo peca.

19 ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros,^c el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

20 Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

Problemas del matrimonio

7 En cuanto a las cosas de que me escribisteis, bueno le sería al hombre no tocar mujer;

2 pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido.

3 El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido.

4 La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer.

5 No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos **sosegadamente en la oración**; y volved a juntaros en uno, para que no os tiente Satanás a causa de vuestra incontinencia.

6 Mas esto digo por vía de concesión, no por mandamiento.

7 Quisiera más bien que todos los hombres fuesen como yo; pero cada uno tiene su propio don de Dios, uno a la verdad de un modo, y otro de otro.

8 Digo, pues, a los solteros y a las viudas, que bueno les fuera quedarse como yo;

9 pero si no tienen don de continencia, cásen, pues mejor es casarse que estarse quemando.

10 Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido;

11 y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliense con su marido; y que el marido no abandone a su mujer.^a

12 Y a los demás yo digo, no el Señor: Si algún hermano tiene mujer que no sea creyente, y ella consiente en vivir con él, no la abandone.

13 Y si una mujer tiene marido que no sea creyente, y él consiente en vivir con ella, no lo abandone.

14 Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula en el marido; pues

^b 6.16 Gn 2.24, ^c 6.19 1 Co 3.16; 2 Co 6.16. ^a 7.10-11 Mt 5.32; 19.9; Mr 10.11-12; Lc 16.18.

no. La libertad de actuar como a uno le place realmente no es en absoluto libertad. Es la forma más páfida de esclavitud. Pablo proveyó unas pautas para la toma de decisiones (cp. 1 Co 8, «Tomar decisiones»).

6.18, 19 Algunos miembros de la comunidad cristiana habían continuado visitando prostitutas, argumentando que un acto que involucraba simplemente al cuerpo no les afectaba negativamente. Pablo señaló seriamente que lo que los cristianos hacen íntimamente con su cuerpo afecta al estado espiritual de su alma. Este es particularmente el caso del pecado sexual. La unión del sexo matrimonial en «una sola carne» refleja realidades acerca de Dios. La actividad sexual fuera de este contexto viola la imagen que el Señor ha grabado en nuestra psique e incluso en nuestro cuerpo de hombre o de mujer.

7.4 El apóstol resume la **conducta sexual normal** como una intimidad en la que el cuerpo del marido y el de la mujer se pertenecen el uno al otro. La frase «potestad sobre» (gr. *exousiazō*, lit. «tiene derechos sobre») se aplica igualmente a ambos y posee una connotación de exclusividad (cp. 1 Co 6.16). Además, no hay que retirar los derechos matrimoniales del otro a no ser que se haga con un fin espiritual, y solo de forma consentida y limitada (1 Co 7.5; cp. 1 Co 6.17). Pablo podía estar dirigiéndose a algunos que estaban tratando de practicar el celibato dentro del matrimonio con un

disfraz de superioridad espiritual (1 Co 7.5). Sin embargo, el apóstol también está dejando clara la importancia de la intimidad física en el matrimonio hablando en los términos más duros («negarse» significa «defraudar») sobre la abstinencia sexual dentro del matrimonio.

7.8 El matrimonio es una institución temporal que no continuará vigente en la eternidad (Mt 22.30). Estar casado no tiene más valor que estar soltero, sino que es simplemente una imagen de la importante relación que existe entre Cristo y el creyente. Los llamados al celibato por causa del evangelio se encuentran en una posición única, no «distráidos» de las realidades cotidianas de las relaciones matrimoniales humanas, a fin de concentrarse totalmente en la relación eterna hacia la que apunta el matrimonio y a la que todos somos llamados en última instancia (1 Co 7.35; cp. Sal 62; «El celibato»; 1 Co 12, «La soltería»; Jn 2).

7.9 Quemando se ha interpretado principalmente de dos formas: como una referencia a los fuegos del juicio, que pueden ser el resultado del pecado sexual, o como una metáfora de las pasiones desatadas. La segunda opción parece más probable porque se hace hincapié en el dominio propio y porque Pablo se está dirigiendo aquí a los creyentes.

7.14-16 En este ejemplo, dos inconversos se casaron, y uno de ellos se convirtió. Se acentúa la redención, aunque el pasaje en sí es difícil de interpretar. Algunos consideran que

La vida amorosa de una cristiana es un campo de batalla crucial. Cada mujer cristiana debe considerar la autoridad de Cristo sobre las pasiones humanas y decidirse por la pureza. Castidad significa abstención de la actividad sexual fuera del matrimonio y es una obligación cristiana. Para los creyentes existe una norma: la abstención total de la actividad sexual antes del matrimonio y la fidelidad absoluta dentro del mismo (1 Co 7.1-9).

Las cristianas han de valorar la santidad del sexo. Esto significa aprender las disciplinas del anhelo, la soledad, la incertidumbre, la esperanza, la confianza y el compromiso incondicional con Cristo, un compromiso que exige que, independientemente de la pasión que podamos sentir, debemos mantenernos puras.

La castidad da por sentado no tomarse a la ligera ningún acto o pensamiento que no sea adecuado al tipo de compromiso que tienes con Dios. Equiparar todos y cada uno de los deseos sexuales personales a algo natural, saludable y dado por Dios es una poderosa mentira. Dios no da deseos que no pueden satisfacerse según sus principios de santidad, integridad y pureza. La pureza sexual es uno de los medios principales de salvaguardar el matrimonio de conductas que lo contaminan, lo corrompen, lo infectan o lo destruyen física, emocional o espiritualmente.

La pureza significa libertad de la contaminación, de cualquier cosa que estropeara el sabor o el placer, redujera el poder, o adulterara, de la manera que fuera, lo que una cosa debería ser. Dentro del matrimonio, la unión sexual es natural, saludable y placentera, no solo durante ese momento, sino para toda la vida que se comparta. La intimidad sexual es natural en el sentido del propósito para el que el Diseñador original lo creó. Cuando ya no se protege ni se valora la virginidad y la pureza, hay insipidez, monotonía y puro aburrimiento. Al intentar conseguir la realización en todas partes, no la hallas en ningún sitio.

La pureza antes del matrimonio consiste en entregarnos el uno a, y para, el otro en obediencia a Dios. La pasión ha de contenerse por principio. Este principio es el amor, y no solo el sentimiento erótico, sentimental o sexual. No hay ningún otro modo de controlar la pasión ni otra senda para la pureza y el gozo. Si escoges evitar el pecado de la inmoralidad sexual, ese es el ideal de Dios; pero si ya has entregado tu virginidad, el mensaje del evangelio proclama un nuevo nacimiento, un nuevo comienzo y una nueva creación (2 Co 5.17).

Las Escrituras contienen fuertes advertencias en cuanto a abstenerse del adulterio y la fornicación. Pablo hizo especial mención de los pecados relacionados con el cuerpo. Declaró claramente que el cuerpo del creyente le pertenece al Señor (1 Co 6.19). Es su templo (1 Co 3.16). Una mujer creyente debe usar su cuerpo y su espíritu para dar gloria y alabar a Dios (1 Co 6.20).

La fornicación —involucrarse en la actividad sexual con una persona fuera del compromiso del matrimonio— es un pecado contra tu propio cuerpo. Físicamente, ese pecado puede cosechar enfermedades de las que están protegidas quienes se mantienen sexualmente puras. Este pecado también puede tener como resultado la aflicción emocional que quienes practican la pureza no experimentan. Espiritualmente, quienes practican este pecado de forma habitual se perderán la plenitud de las bendiciones del Señor. La fornicación (*gr. porneia*) puede describir la prostitución (Ap 2.14, 20) y otras formas variadas de promiscuidad (Jn 8.41; Hch 15.20; 1 Co 5.1).

La masturbación se define como la autoestimulación o manipulación de los órganos genitales, con frecuencia hasta el punto del clímax sexual u orgasmo. Algunos lo consideran un medio de reducir una tensión sexual excesiva cuando la actividad sexual normal de la vida matrimonial no está disponible o como una alternativa para la promiscuidad o la fornicación. Por otra parte, semejante autosatisfacción puede originar fantasías lujuriosas para el placer egoísta. Las mujeres deberían ser conscientes del peligro de masturbarse mientras fantasean sobre una pareja sexual deseada, pero inadecuada, algo que Jesús compara con mantener relaciones sexuales reales (Mt 5.27, 28).

Las Escrituras no aprueban ni condenan de forma explícita la masturbación. Jesús no la menciona ni Pablo la incluye en su lista de viles pasiones (Ro 1.26-31). No obstante, las ramificaciones psicológicas y morales de la misma pueden llegar a ser perturbadoras para una relación con Dios y también con los demás, sobre todo en un matrimonio. Ciertamente la masturbación no cumple el plan de Dios para la intimidad sexual entre marido y mujer (Gn 2.24).

Por lo general, las Escrituras defienden la conciencia siempre presente de que los seres humanos son más que sexuales o físicos. Dios está interesado en nuestra integridad, que abarca todos los ámbitos de la vida.

Ver también 1 Co 6.13-18; 1 Ts 4.3-6; notas sobre Salir juntos (1 Ti 4); El matrimonio (Gn 2.; 2 S 6; Pr 5; Os 2; Am 3; 2 Co 13; He 12); La inmoralidad sexual (Pr 6); La sexualidad (Cnt 4); y anotaciones sobre Ro 3.23; Gá 5.19-21, Ef 5.5.; nota sobre El egocentrismo (Stg 3).

de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos.

¹⁵ Pero si el incrédulo se separa, sepárese; pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a paz nos llamó Dios.

¹⁶ Porque ¿qué sabes tú, oh mujer, si quizá harás salvo a tu marido? ¿O qué sabes tú, oh marido, si quizá harás salvo a tu mujer?

¹⁷ Pero cada uno como el Señor le repartió, y como Dios llamó a cada uno, así haga; esto ordeno en todas las iglesias.

¹⁸ ¿Fue llamado alguno siendo circunciso? Quédese circunciso. ¿Fue llamado alguno siendo incircunciso? No se circuncide.

¹⁹ La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es, sino el guardar los mandamientos de Dios.

²⁰ Cada uno en el estado en que fue llamado, en él se quede.

²¹ ¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te dé cuidado; pero también, si puedes hacerte libre, procúralo más.

²² Porque el que en el Señor fue llamado siendo esclavo, liberto es del Señor; asimismo el que fue llamado siendo libre, esclavo es de Cristo.

²³ Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres.

²⁴ Cada uno, hermanos, en el estado en que fue llamado, así permanezca para con Dios.

²⁵ En cuanto a las vírgenes no tengo mandamiento del Señor; mas doy mi parecer, como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel.

²⁶ Tengo, pues, esto por bueno a causa de la necesidad que apremia; que hará bien el hombre en quedarse como está.

²⁷ ¿Estás ligado a mujer? No procures soltarte. ¿Estás libre de mujer? No procures casarte.

²⁸ Mas también si te casas, no pecas; y si la doncella se casa, no peca; pero los tales tendrán aflicción de la carne, y yo os la quisiera evitar.

²⁹ Pero esto digo, hermanos: que el tiempo es corto; resta, pues, que los que tienen esposa sean como si no la tuviesen;

³⁰ y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen; y los que compran, como si no poseyesen;

³¹ y los que disfrutan de este mundo, como si no lo disfrutasen; porque la apariencia de este mundo se pasa.

³² Quisiera, pues, que estuvieseis sin congoja. El soltero tiene cuidado de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor;

³³ pero el casado tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer.

³⁴ Hay asimismo diferencia entre la casada y la doncella. La doncella tiene cuidado de las cosas del Señor, para ser santa así en cuerpo como en espíritu; pero la casada tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido.

³⁵ Esto lo digo para vuestro provecho; no para tenderos lazo, sino para lo honesto y decente, y para que sin impedimento os acerquéis al Señor.

³⁶ Pero si alguno piensa que es impropio para su hija virgen que pase ya de edad, y es necesario que así sea, haga lo que quiera, no peca; que se case.

³⁷ Pero el que está firme en su corazón, sin tener necesidad, sino que es dueño de su propia voluntad, y ha resuelto en su corazón guardar a su hija virgen, bien hace.

³⁸ De manera que el que la da en casamiento hace bien, y el que no la da en casamiento hace mejor.

³⁹ La mujer casada está ligada por la ley mientras su marido vive; pero si su marido muriere, libre es para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor.

⁴⁰ Pero a mi juicio, más dichosa será si se quedare así; y pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios.

«santificado» hace referencia a la legitimidad del matrimonio (v. 14). Otros opinan que el apóstol se centra en el impacto moral y espiritual del creyente sobre su cónyuge incrédulo y los hijos de la pareja, lo cual parece más preciso. No quiere decir que la salvación llegue a toda la familia por el creyente, sino que la vida santificada de un cristiano puede canalizar las bendiciones de Dios hacia todos los miembros de la casa. El aspecto redentor se halla en que el cónyuge incrédulo será ganado para Cristo (1 Co 7.16; cp. 2 Co 6, «Maridos»; 1 P 3.1, 2, nota).

7.17-19 El celibato, la circuncisión y la libertad no eran más ni menos espirituales que el matrimonio, la incircuncisión y la esclavitud. Pablo no quería que los corintios buscasen un cambio de estado pensando en un significado espiritual, ya que no lo había.

7.29-31 Pablo recordó a los corintios la naturaleza temporal del mundo y lo efímero de la vida. Para describir la brevedad del tiempo, el apóstol empleó una palabra (gr. *sustellô*, lit. «enviar juntos») que significa «corto» en el sentido de que todos los acontecimientos señalaban juntos hacia el tiempo del retorno del Señor. Por tanto, los corintios debían mantenerse tan libres como fuese posible de las presiones y distracciones ordinarias de la vida. El matrimonio, el proceso del nacimiento y de la muerte, las posesiones materiales, y todas las demás cosas que pertenecen a este siglo son de naturaleza temporal. Son legítimas, pero los cristianos deben verlas desde la perspectiva de la eternidad. Su vida debe centrarse en lo eterno y no en lo temporal.

7.36, 37 Parece que se está considerando la acción de un padre hacia su hija, o quizás a un hombre y su prometida,

EL CELIBATO

UN VOTO DE ABSTINENCIA

Ser célibe significa refrenarse de la relación sexual. En las Escrituras, la conducta sexual se considera siempre sujeta a la voluntad. Para una creyente, vivir en pureza es una obligación personal de obedecer por completo los mandamientos del Señor.

Para algunos, el celibato se convierte en un voto de por vida, para poderse entregar de una forma más plena y completa al Señor y a su iglesia (1 Co 7.32-34). Puede ser un llamado de amor a Cristo de todo corazón, así como él ama a su iglesia (Ef 5.29), a ser «santa así en cuerpo como en espíritu» (1 Co 7.34).

Las cristianas célibes tienen la oportunidad de imitar a Cristo de una forma única durante su peregrinaje terrenal. Muriendo a sí mismas, pueden centrar su amor en Dios por causa de su reino (Mt 19.12). A quienes hacen semejante compromiso por fe, el Señor les da la gracia de resistir a la tentación sexual y de vivir una vida sexualmente pura (1 Co 7.17; 2 Co 12.9).

La Biblia no defiende el celibato dentro del matrimonio (1 Co 7.3-5), y Pablo aconseja a quienes tengan fuertes deseos sexuales que se casen, en lugar de «estarse quemando» por la pasión (v. 9).

Ver también notas sobre El compromiso (Mt 16); La pureza sexual (1 Co 7); La soltería (Sal 62; 1 Co 7).

Lo sacrificado a los ídolos

8 En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica.

² Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo.

³ Pero si alguno ama a Dios, es conocido por él.

⁴ Acerca, pues, de las viandas que se sacrifican a los ídolos, sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios.

⁵ Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores),

⁶ para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él.

⁷ Pero no en todos hay este conocimiento; porque algunos, habituados hasta aquí a los ídolos, comen como sacrificado a ídolos, y su conciencia, siendo débil, se contamina.

⁸ Si bien la vianda no nos hace más aceptos ante Dios; pues ni porque comamos, seremos más, ni porque no comamos, seremos menos.

aunque este pasaje no puede interpretarse con certeza. Pablo siguió defendiendo claramente la santidad del matrimonio, destacando al mismo tiempo la belleza de una vida célibe comprometida con Dios.

8.1, 2 Lo sacrificado a los ídolos podría hacer alusión a carne vendida en los mercados o servida en banquetes idólatras. Algunos convertidos al cristianismo asistían a esas fiestas argumentando que eran libres de comerla porque los ídolos no eran «nada». Además, menospreciaban a aquellos cuya conciencia prohibía su participación. Pablo declaró que la base de la conducta cristiana era el amor, y no el conocimiento. Aunque los ídolos no eran «nada» realmente, esta pizca

⁹ Pero mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles.

¹⁰ Porque si alguno te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un lugar de ídolos, la conciencia de aquel que es débil, ¿no será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos?

¹¹ Y por el conocimiento tuyo, se perderá el hermano débil por quien Cristo murió.

¹² De esta manera, pues, pecando contra los hermanos e hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis.

¹³ Por lo cual, si la comida le es a mi hermano ocasión de caer, no comeré carne jamás, para no poner tropiezo a mi hermano.

Los derechos de un apóstol

9 ¿No soy apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto a Jesús el Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor?

² Si para otros no soy apóstol, para vosotros ciertamente lo soy; porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor.

³ Contra los que me acusan, ésta es mi defensa:

⁴ ¿Acaso no tenemos derecho de comer y beber?

de conocimiento los había engreído y había provocado una actitud incorrecta con sus amigos cristianos.

8.10-12 Pablo estaba tratando el asunto de la idolatría, no solo la ingesta de carne. Afirmó que en el paganismo no había ningún «dios» verdadero, pero destacó lo que los corintios fueron incapaces de ver: la religión pagana era frecuentemente un centro de actividad demoníaca. El problema no era simplemente «ofender» a alguien en la iglesia, sino debilitar su compromiso con Cristo. Los corintios habían insistido arrogantemente en sus propios derechos y libertades y habían puesto en peligro el bienestar espiritual de los demás.

8.13 Cp. 1 Corintios 6.12, nota.

TOMAR DECISIONES

DURAS ELECCIONES

Todas las personas se enfrentan a decisiones de consecuencias inmediatas o a largo plazo. La mujer cristiana puede tomar determinaciones sabias con la confianza de que Dios la dirige en cada paso mientras ella busca su voluntad en oración, en el estudio de la Biblia, y escuchando al Espíritu Santo, el Consolador divino (Jn 14.26; 15.26). Aunque las Escrituras ofrecen directrices precisas para muchas de las cuestiones de nuestra vida cotidiana, la Biblia parece silenciosa en otros asuntos.

En todos los casos, te beneficiarás de los principios que Pablo ofreció a los creyentes corintios del siglo I que se enfrentaban al dilema moral de comer carne sacrificada a los ídolos:

- 1) ¿Hará esta forma de actuar que otro cristiano peque siguiendo tu ejemplo? (1 Co 8.13)
- 2) ¿Proporcionará fuerza y estímulo a tu propia vida? (1 Co 6.12; 10.23)
- 3) ¿Glorificará en última instancia a Dios? (1 Co 10.31)

Estas mismas preguntas son adecuadas para considerar en oración cada decisión que tomes.

Ver también notas sobre El acceso a Dios (Ro 10); La autoridad (Jn 19); Puntos de cambio en la vida (Ec 3); La voluntad de Dios (Ef 5); La intuición (He 5); Las prioridades (Mt 6).

⁵ ¿No tenemos derecho de traer con nosotros una hermana por mujer como también los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas?

⁶ ¿O sólo yo y Bernabé no tenemos derecho de no trabajar?

⁷ ¿Quién fue jamás soldado a sus propias expensas? ¿Quién planta viña y no come de su fruto? ¿O quién apacienta el rebaño y no toma de la leche del rebaño?

⁸ ¿Digo esto sólo como hombre? ¿No dice esto también la ley?

⁹ Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla.^a ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes,

¹⁰ o lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto.

¹¹ Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo material?^b

¹² Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros?

Pero no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo.

¹³ ¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan?^c

¹⁴ Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.^d

¹⁵ Pero yo de nada de esto me he aprovechado, ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo; porque prefiero morir, antes que nadie desvanezca esta mi gloria.

¹⁶ Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!

¹⁷ Por lo cual, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala voluntad, la comisión me ha sido encomendada.

¹⁸ ¿Cuál, pues, es mi galardón? Que predicando el evangelio, presente gratuitamente el evangelio de Cristo, para no abusar de mi derecho en el evangelio.

¹⁹ Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número.

²⁰ Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la

^a 9.9 Dt 25.4.

^b 9.11 Ro 15.27.

^c 9.13 Dt 18.1.

^d 9.14 Mt 10.10; Lc 10.7.

9.10, 11 Aunque puede que Pablo recibiese de alguna forma apoyo económico de personas como Lidia (cp. Hch 16.15), parecía preferir sustentarse elaborando tiendas. Los problemas surgieron cuando los corintios observaron a otros maestros (quizás Apolos y Pedro) aceptando ese apoyo. Como Pablo se negó a hacer lo mismo, comenzaron a cuestionar la autenticidad de su apostolado. Pablo argumentó que aunque tenía *derecho* a que ellos lo sustentasen, también lo tenía a *rechazarlo*. Había decidido predicar el evangelio sin recibir paga a fin de que no pudiesen acusarlo de beneficiarse económicamente

de lo que enseñaba. Presentando el evangelio de forma «gratuitamente», él mismo estaba «libre de todos», y predicaba únicamente por obediencia a Cristo (1 Co 9.19).

9.19 Pablo se adaptó a la cultura y las prácticas de aquellos con los que trabajaba. Cuando estaba con judíos, observaba sus costumbres; cuando se encontraba entre gentiles, seguía las de los gentiles. Con los «débiles», los excesivamente escrupulosos en sus observancias, era particularmente cuidadoso en amoldar su conducta a sus estándares. Los críticos de Pablo consideraban que su adaptabilidad era más bien

LAS MISIONES

PREPARADA PARA SERVIR



Cualquiera que tenga la misión de ganar a alguien para Cristo se convierte en un misionero. Tú llegas a ser misionera porque tienes el encargo de compartir el mensaje de salvación. Existen formas de equiparte para una mayor efectividad:

- Familiarízate con las costumbres de aquellos a los que ministras (1 Co 9.22).
- Aprende a hablar la lengua de aquellos con los que trabajas.
- Haz un esfuerzo por comer sus comidas (1 Co 10.27).
- Está dispuesta a vestir su ropa étnica, sobre todo en ocasiones festivas.
- Escucha sus problemas (Gá 6.2).
- Ora por los individuos y por sus necesidades específicas (Stg 5.16).
- Evita las cuestiones de política local (Hch 5.29).
- Trata a los demás como te gustaría ser tratada (Mt 7.12),
- No transijas nunca en cuanto a tu fe (Ro 1.16).

Ver también notas sobre La evangelización (Jn 6; Col 4; 1 P 3); Las misiones (Hch 1); El prejuicio (Hch 15); Las relaciones raciales (Hch 10); La salvación (Ef 2).

ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley;

²¹ a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley.

²² Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos.

²³ Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme compartípe de él.

²⁴ ¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obten-gáis.

²⁵ Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible.

²⁶ Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire,

²⁷ sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.

Amonestaciones contra la idolatría

10 Porque no quiero, hermanos, que ignoreis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube,^a y todos pasaron el mar;^b ² y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar,

³ y todos comieron el mismo alimento espiritual,^c ⁴ y todos bebieron la misma bebida espiritual;^d porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.

⁵ Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto.^e

⁶ Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron.^f

^a 10.1 Ex 13.21-22. ^b 10.1 Ex 14.22-29. ^c 10.3 Ex 16.35.

^d 10.4 Ex 17.6; Nm 20.11. ^e 10.5 Nm 14.29-30. ^f 10.6 Nm 11.4.

«inconsistencia». No eran capaces de ver que la misma estaba gobernada por un principio más importante al que siempre se sometía Pablo: «A todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a alguno» (1 Co 9.22). El apóstol no transigía en cuanto a las creencias y conductas gobernadas por el evangelio, pero era flexible y se adaptaba en otros asuntos.

9.27 Los griegos organizaban los grandes acontecimientos atléticos de los Juegos Olímpicos e Ístmicos. Estos últimos se celebraban en Corinto y los destinatarios de la carta de Pablo estaban familiarizados con ellos. Los participantes en los mismos tenían que pasar por diez meses de entrenamiento obligatorio. No podían competir si no eran capaces de superar este periodo. La mayor atracción de los juegos era la carrera de larga distancia, y Pablo sacó de ella la ilustración

con la que describió la vida cristiana fiel. El apóstol sostuvo que sus actos no habían sido los de un competidor sin objetivo, sino que eran comparables con los del atleta entrenado con el propósito de ganar. Se había sometido a una disciplina rigurosa, limitando su propio derecho a ejercer sus libertades, todo por el bien del evangelio. Exhortó a los corintios a hacer lo mismo, a fin de que ellos también pudiesen conseguir el premio eterno.

10.4 Dios proveyó agua para los israelitas por medio de la peña de Meriba al principio (Éx 17.1-7) y hacia el final de su travesía del desierto (Nm 20.2-13). La leyenda judía hablaba de una «roca» que suministraba agua y viajó junto al pueblo a lo largo de sus 40 años de trayecto. Pablo no estaba refrendándola como historia literal. Él declaró que una «Roca» sobrenatural los había acompañado, y que esa «Roca» era Jesús.

LOS DOS TIPOS DE SABIDURÍA

LA SABIDURÍA MUNDANA

Considera el mensaje de la cruz como locura (1 Co 1.18)

No conoce a Dios (1 Co 1.21)

Se jacta en los hombres (1 Co 3.21)

Se enorgullece del conocimiento humano (1 Co 8.2)

Es engreída (1 Co 4.6)

Crítica el liderazgo (1 Co 4.8)

Confía en el poder de las palabras (1 Co 4.20)

Se enorgullece en los logros personales (1 Co 4.7)

Se burla de las diferencias (1 Co 12.21)

Insiste en los derechos personales (1 Co 8.9)

Es insensible hacia los demás (1 Co 8.11)

Hiere con arrogancia a otros (1 Co 8.12)

Conduce a la envidia, la pelea y la división (1 Co 1.10; 3.3)

Está llena de malicia (1 Co 14.20)

Es susceptible de «caer» (1 Co 10.12)

Se verá atrapada en su propia astucia (1 Co 3.19)

Posee un entendimiento inmaduro (1 Co 3.1; 14.20)

No durará (1 Co 3.15)

LA SABIDURÍA ESPIRITUAL

Se da cuenta de que el mensaje de la cruz es el poder de Dios (1 Co 1.18)

Manifiesta el poder de Dios (1 Co 2.5)

Se gloria en el Señor (1 Co 1.31)

Conoce la mente de Cristo (1 Co 2.16)

Busca la mansedumbre y la humildad (1 Co 2.3)

Se somete al liderazgo espiritual (1 Co 14.37; 16.16)

Confía en el poder de Dios (1 Co 4.20)

Reconoce a Dios como fuente de todo (1 Co 6.19, 20)

Respeta la diversidad (1 Co 12.11)

Se convierte en siervo de todos (1 Co 9.19)

Edifica a otros (1 Co 8.1)

Procura el bienestar de los demás (1 Co 10.24)

Persigue la unidad (1 Co 12.13)

Camina en la senda del amor (1 Co 13.1)

Se levanta bajo la tentación (1 Co 10.13)

Mantiene el autocontrol y la disciplina (1 Co 6.12; 9.27)

Desarrolla madurez (1 Co 2.6)

Durará (1 Co 3.10-14)

⁷ Ni seáis ídólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar.^b

⁸ Ni fornicuemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil.^b

⁹ Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes.ⁱ

¹⁰ Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor.^j

¹¹ Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.

^g 10.7 Ex 32.6.

^h 10.8 Nm 25.1-18.

ⁱ 10.9 Nm 21.5-6.

^j 10.10 Nm 16.41-49.

10.11, 12 Los corintios confiaban demasiado en su espiritualidad; Pablo les expuso el ejemplo del pueblo israelita. Destacó que aunque estos habían consumido los mismos alimentos espirituales que ellos, dejaron de agradar a Dios (vv. 3, 4). Cayeron en el pecado de la idolatría y en

la inmoralidad sexual, quejándose del Señor y tentándolo. «Tentar» (gr. *ekpeirazō*, lit. «poner a prueba») a Dios es someter a prueba su paciencia hasta el extremo (v. 9, 10). Los israelitas habían llevado al límite al Señor ignorando constantemente sus mandatos. Pablo instó a los corintios a

EL FRUTO DEL ESPÍRITU

DOMINIO PROPIO

La autodisciplina es esencial para el desarrollo personal, el crecimiento espiritual y el servicio cristiano. Sin embargo, no ocurre ni aparece como rasgo natural. Las personas han de practicar el dominio propio con el fin de llevar una vida disciplinada. Para la mujer cristiana, el poder ilimitado de Dios puede añadirse a la limitada fuerza de voluntad humana para desarrollar una disciplina divina. Esta requiere una acción personal para recibir el poder del Espíritu Santo.

Las cristianas deben aprender a disciplinar su conducta externa y también sus sentimientos internos con el fin de ser piadosas. Las palabras y los actos, así como los pensamientos y las pasiones, deben ser aceptables a Dios (Sal 19.14). Una vida disciplinada implica un compromiso genuino y personal de obedecer los estatutos de Dios, y con frecuencia requiere cambios en el modo de vida. El poder sobrenatural de Dios se añade a la fuerza de voluntad personal a medida que las creyentes practican su presencia, reciben su poder y buscan su gozo.

La aceptación por parte de otras personas, su confirmación y rendirles cuentas también ayuda a que la creyente desarrolle el dominio propio. La disciplina divina debería ser parte del crecimiento espiritual de toda creyente. La elección personal de volverse disciplinada puede efectuar el cambio también en los demás.

Las Escrituras enseñan que el dominio propio es el fruto supremo del Espíritu Santo (Gá 5.22). Sin él, la creyente tiene pocas oportunidades de experimentar de forma completa las bendiciones de Dios.

Ver también 1 Ti 4.7, 8; Tit 2.4, 5; He 12.11; 2 P 1.5-7; notas sobre El fruto del Espíritu (Sal 86; Ro 5; 15; 1 Co 13; Gá 5; Ef 4; Col 3; 2 Ts 1; Ap 2); La perseverancia (Ap 14); La disciplina espiritual (2 P 3).

¹² Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.

¹³ No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.

¹⁴ Por tanto, amados míos, huid de la idolatría.

¹⁵ Como a sensatos os hablo; juzgad vosotros lo que digo.

¹⁶ La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?^k

¹⁷ Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.

¹⁸ Mirad a Israel según la carne; los que comen de los sacrificios, ¿no son partícipes del altar?^l

¹⁹ ¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo es algo, o que sea algo lo que se sacrifica a los ídolos?

²⁰ Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios;^m y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios.

²¹ No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios.

²² ¿O provocaremos a celos al Señor?ⁿ ¿Somos más fuertes que él?

Haced todo para la gloria de Dios

²³ Todo me es lícito, pero no todo conviene;^o todo me es lícito, pero no todo edifica.

²⁴ Ninguno busque su propio bien, sino el del otro.

²⁵ De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia;

²⁶ porque del Señor es la tierra y su plenitud.^p

²⁷ Si algún incrédulo os invita, y queréis ir, de todo lo que se os ponga delante comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia.

²⁸ Mas si alguien os dijere: Esto fue sacrificado a los ídolos; no lo comáis, por causa de aquel que

^k 10.16 Mt 26.26-28; Mr 14.22-24; Lc 22.19-20. / 10.18 Lv 7.6.

^m 10.20 Dt 32.17.

ⁿ 10.22 Dt 32.21.

^o 10.23 1 Co 6.12.

^p 10.26 Sal 24.1.

ser cautos, porque estaban empezando a depositar la confianza en su propio estado espiritual, con lo que corrían el peligro de caer en el pecado tal como lo habían hecho los israelitas.

10.21, 22 La copa de la libación derramada al final de las fiestas paganas en honor de la deidad correspondiente era incompatible con beber la copa del Señor. Esta, símbolo de la relación del creyente con Dios, excluía la posibilidad de

cualquier interacción con los demonios. Además, compartir el pan del Señor, que representaba el compromiso del creyente con el cuerpo de Cristo, la iglesia, la apartaba de tener comunión (y por tanto, de estar vinculados) con personas que comulgaban con demonios (v. 20). Así pues, la asistencia a fiestas paganas violaba la dimensión vertical de su relación con Dios y la horizontal de su interacción con los demás.

10.23 Cp. 1 Co 6.12; nota; 8, «Tomar decisiones».

EL CONTROL DEL PESO

UN CUERPO DISCIPLINADO

Si luchas contra el control de tu peso, la Palabra de Dios tiene aliento y también advertencia:

1. Acéptate. Dios diseñó cómo serías. Refrénate y no critiques su creación (Sal 139.13-16).
2. Sé agradecida. Dios te dio una nueva naturaleza triunfal cuando te convertiste. Se te advierte que le des gracias a él que te da la victoria en el Señor Jesucristo (1 Co 15.57).
3. Ten cuidado. Hablando a favor de la moderación y en contra de la glotonería, la Biblia condena la permisividad excesiva (Pr 23.20-21). Resístete a las porciones adicionales y a los alimentos ricos que añaden centímetros de más.
4. Sé disciplinada. Lograr una templanza al comer reforzará otros ámbitos de tu vida. Pablo proclamó que aunque todas las cosas le eran lícitas, se negaba a dejarse dominar por ninguna de ellas (1 Co 10.23), porque no todo le convenía (1 Co 6.12).
5. Sé activa. El ejercicio regular te ayudará a alcanzar y mantener tu peso ideal. La actividad también mejora la productividad, la resistencia cardiovascular y tu lucidez mental. El escritor de Hebreos alienta a los creyentes a correr con aguante (Heb 12.1; ver también 1 Ti 4.8).
6. Sé persistente. Así como Pablo acabó la carrera (2 Ti 4.7), ¡tú también puedes perseverar si te estableces una meta y vas adelante victoriosamente para lograrla!

Ver también 1 Co 10.23-11.1; Fil 4.13; notas sobre Estar en forma (Fil 1), El fruto del Espíritu (1 Co 10); La nutrición (Lv 11).

lo declaró, y por motivos de conciencia; porque del Señor es la tierra y su plenitud.

²⁹La conciencia, digo, no la tuya, sino la del otro. Pues ¿por qué se ha de juzgar mi libertad por la conciencia de otro?

³⁰Y si yo con agradecimiento participo, ¿por qué he de ser censurado por aquello de que doy gracias?

³¹Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.

³²No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios;

³³como también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos.

11 De imitadores de mí,^a así como yo de Cristo.

Atavío de las mujeres

²Os alabo, hermanos, porque en todo os acordáis de mí, y retenéis las instrucciones tal como os las entregué.

³Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo.

⁴Todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta, afrenta su cabeza.

⁵Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se hubiese rapado.

⁶Porque si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello; y si le es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra.

⁷Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios;^b pero la mujer es gloria del varón.

⁸Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón,

⁹y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón.^c

¹⁰Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles.

^a 11.11 Co 4.16; Fil 3.17.

^b 11.7 Gn 1.26.

^c 11.8-9 Gn 2.18-23.

10.31 Cp. 1 Co 6.12, nota; 8, «Tomar decisiones».

11.3 Pablo presentó el concepto de ser cabeza como algo ordenado por el Altísimo: Dios-Cristo, Cristo-hombre, hombre-mujer (cp. gráfico «Fundamentos teológicos para la condición de ser cabeza»). La perspectiva cristiana de la autoridad difiere radicalmente de la del mundo. Para empezar, la autoridad cristiana tiene el propósito de servir. Jesús ordenó a los líderes que desempeñasen su papel con amor, humildad y justicia (Lc 22.24-27). Los maridos, por ejemplo, debían imitar el liderazgo servicial de Cristo en la relación con su esposa (Ef 5.25-29; cp. gráfico «Relaciones entre el

papel del hombre y el de la mujer»). Además, el liderazgo del marido no se basa en ninguna virtud inherente del varón. Más bien, la relación entre un hombre y una mujer redimidos es un modelo que debe reflejar al mundo la naturaleza de las relaciones dentro de la Trinidad, así como de la de Dios con su iglesia. Finalmente, la relación existente entre Dios y Cristo nos ayuda a comprender el significado de este liderazgo. El Padre y el Hijo siempre son iguales en esencia, incluyendo la época de subordinación de Jesús durante su encarnación; sin embargo, sus papeles son diferentes (Fil 2.6, 7). Del mismo modo, los diferentes roles del hombre y la mujer no indican la

LOS MINISTERIOS DE LAS MUJERES

EL DON DE PROFECÍA

La Biblia abunda en ejemplos de mujeres que ministraron proféticamente. María, la profetisa, dirigió a las mujeres en la celebración del triunfo del Señor sobre Egipto (Éx 15.20, 21). Débora fue una profetisa que ejerció como juez (Jue 4.4, 5), y la profetisa Hulda fue consultada de parte del rey (2 R 22.14-20). Otras mujeres del Antiguo Testamento también tuvieron ministerios proféticos (Is 8.3).

En el Nuevo Testamento encontramos a Ana (Lc 2.36-38) y a las cuatro hijas de Felipe el evangelista (Hch 21.9). Joel predijo que los hijos y las hijas profetizarían después que Dios derramara su Espíritu sobre toda carne (Jl 2.28), una promesa que Pedro citó en el tiempo de Pentecostés (Hch 2.17, 18). Pablo alentó a las mujeres a ejercer el don de la profecía y las instruyó sobre cómo hacerlo en la asamblea pública de la iglesia (1 Co 11.5).

La naturaleza de la profecía cambió con el derramamiento del Espíritu de Dios. Los profetas del Antiguo Testamento, individualmente comisionados por Dios, debían ser ejecutados si tergiversaban el mensaje de Dios para el pueblo (Dt 13.1-5; 18.20-22). La profecía del Nuevo Testamento, por otra parte, era un don dado a muchos creyentes, y no se garantizaba que su transmisión fuera infalible. Debía ser filtrada, pesada y valorada por el liderazgo de la iglesia (1 Co 14.29; 1 Ts 5.20, 21). No obstante, se consideraba un don valioso y necesario para la iglesia y un ámbito de ministerio efectivo para las mujeres.

Ver también el gráfico «Dones espirituales de las mujeres en la Biblia» (1 Co 12); notas sobre Los dones espirituales (Ró 12); Los ministerios de las mujeres (Jn 4; Hch 2; Ef 2; 1 Ti 3; Tit 2).

¹¹ Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón;

¹² porque así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer; pero todo procede de Dios.

¹³ Juzgad vosotros mismos: ¿Es propio que la mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza?

¹⁴ La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es deshonoroso dejarse crecer el cabello?

¹⁵ Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello.

¹⁶ Con todo eso, si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios.

Abusos en la Cena del Señor

¹⁷ Pero al anunciaros esto que sigue, no os alabo; porque no os congregáis para lo mejor, sino para lo peor.

¹⁸ Pues en primer lugar, cuando os reunís como iglesia, oigo que hay entre vosotros divisiones; y en parte lo creo.

¹⁹ Porque es preciso que entre vosotros haya disensiones, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados.

²⁰ Cuando, pues, os reunís vosotros, esto no es comer la cena del Señor.

²¹ Porque al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y uno tiene hambre, y otro se embriaga.

²² Pues qué, ¿no tenéis casas en que comáis y bebáis? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzáis a los que no tienen nada? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo.

Institución de la Cena del Señor

(Mt 26.26-29; Mr 14.22-25;

Lc 22.14-20)

²³ Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan;

²⁴ y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí.

²⁵ Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto^d en mi sangre;^e haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí.

^d 11.25 Jer 31.31-34. ^e 11.25 Ex 24.6-8.

superioridad de uno o la inferioridad del otro. Pablo tuvo cuidado de recalcar que ambos son interdependientes e iguales, pues «todo procede de Dios» (1 Co 11.8-12).

11.23-24 La observancia de la Cena del Señor comienza dando «gracias» (gr. *eucharisteō*, lit. «dar gracias», transliterado «eucaristía», v. 24). Esta experiencia también constituye un recordatorio de la expiación de Cristo en la cruz

(vv. 24, 25), una experiencia de comunión entre creyentes (v. 18), un testimonio de la muerte de Cristo por nosotros (v. 26), y un medio a través del cual se insta a los creyentes a examinar su vida espiritual (v. 28). Compartir una hogaza de pan indicaba la unidad del cuerpo de Cristo. El acto de comer el pan y beber la copa también recuerda la muerte sacrificial del Señor en la cruz.

TOCADOS DE LAS MUJERES

TIPO DE TOCADO	DESCRIPCIÓN
Diadema (heb. <i>shabis</i>)	Probablemente un adorno para la cabeza o una banda frontal de oro o plata (Is 3.18, 20; v. 18, «redecillas» en RVR1960).
Cofia (heb. <i>pe'er</i>)	Pieza ornamental para cubrir la cabeza; las mujeres ricas la usaban enrollada alrededor de la cabeza (Is 3.20; Ez 24.17). También se emplea para describir la guirnalda del novio o el turbante que llevaban los hombres, así como para la mitra de los sacerdotes (Is 61.10; Ez 24.17, 23; 44.18).
Tocado (gr. <i>peribolaios</i> , lit. «cubierta»)	Primera de Corintios alude, probablemente, a algún tipo de cubierta para la cabeza, tal vez incluso un chal. El hecho de que a una adúltera se le descubriera el cabello largo y suelto confirma que esto habría resultado vergonzoso (Nm 5.18). La importancia de cubrirse parece ser doble: mostrar una clara distinción entre los sexos y afirmar públicamente el compromiso de la esposa con el liderazgo de su marido (1 Co 11.2-16). Esta costumbre podría haber sido especialmente importante para los corintios, dada la influencia pagana e inmoral de su entorno.
Velo (heb. <i>tsaciph</i>)	Rebeca se cubrió con un velo cuando se acercó a Isaac antes de casarse, tal vez como señal de su compromiso. El velo debía quitarse el día de la boda (Gn 24.65). Tamar usó el velo para engañar a Judá (Gn 38.14, 19).
(heb. <i>redid</i>)	Este trozo de tela delgada, parecida a un velo, era probablemente para el verano (Cnt 5.8; Is 3.23).
(heb. <i>tsamah</i>)	Este velo para la cara (lit. «cierra») era ornamental, tal vez una pieza de tul larga de adorno para las mujeres de alta posición social (Cnt 4.1, 3; 6.7; Is 47.2).
(heb. <i>mispachoth</i>)	Este tocado (probablemente una especie de gorro que encajaba en la cabeza) se asociaba con las actividades de las falsas profetisas (Ez 13.18, 21).

Cubrirse totalmente con un velo no parece parte de la cultura del Antiguo Testamento. Sin embargo, los tocados eran importantes para las mujeres en los tiempos bíblicos. No solo ofrecían protección de los elementos, sino que también servían de símbolos de modestia y, para las casadas, una muestra de su compromiso con su marido.

El principio teológico del orden divino permanece inalterado aunque sus manifestaciones específicas, como que las mujeres se cubrieran la cabeza en Corinto, pueda diferir de un lugar a otro, y de una cultura a otra (véase gráfico Fundamentos teológicos para la condición de ser cabeza). Este orden era evidente en la secuencia cronológica de la creación (1 Co 11.8, 9). Además, la mujer era la «gloria» del hombre (v. 7). Este concepto se refiere al acto de «manifestar o señalar el papel de otro». La mujer, que apuntaba al hombre, debía cubrirse en la presencia de Dios, no así el hombre, que señalaba a Dios. Esta práctica también se seguía «por causa de los ángeles». Pablo razonó que los ángeles, las criaturas más sumisas de todas, se ofenderían por el incumplimiento. Asimismo, Dios había provisto una analogía natural que enfatizaba lo adecuado de cubrirse la cabeza: la «naturaleza» favorece a las mujeres por encima de los hombres en la provisión de cabello (vv. 13-15). Finalmente, Pablo apeló a la universalidad de la práctica cristiana (v. 16). El principio de la condición de ser cabeza era importante y su símbolo había de observarse en todas las iglesias.

LA SOLTERÍA

MUCHAS OPORTUNIDADES



La soltería es un estado permanente en la vida para algunas personas y temporal para la mayoría. Adán fue creado por Dios y conoció la experiencia de la soledad en el Edén, antes de que Dios creara a Eva. La mayoría de los adolescentes y jóvenes adultos de hoy experimentan un periodo similar de soledad. La respuesta de la fe es un llamado a una vida comprometida, y no una solitaria. Hecha a imagen de Dios (Gn 1.26), la mujer soltera vive idealmente en una relación de pacto con Dios y está llamada a desarrollar sus dones —humanos y espirituales— para contribuir a la edificación de la iglesia (1 Co 12.7).

San Francisco de Sales observó que la persona soltera que más tarde se casa se enfrenta al desafío de conservar un corazón capaz de amar, en contraste con un corazón «exhausto, estropeado y cansado con amor en lugar de un corazón íntegro y sincero».

La mujer soltera está llamada a desarrollar una profunda relación de amor con el Señor y a canalizar su amor en formas puras, productivas y generosas para beneficio de los demás. Una vida espiritual vital puede ser su ancla para la castidad y la fuente de estabilidad en una generación mala y perversa (Lc 9.41; 11.29).

La persona soltera puede experimentar gran libertad para dedicarse a trabajar, a la amistad y al servicio, todo lo cual puede contribuir extraordinariamente a la iglesia y a la extensión del reino de Dios sobre la tierra. La persona soltera tiene la oportunidad de dar a un nivel único de servicio a quienes están en necesidad, un nivel de servicio sin trabas y «sin impedimento» (1 Co 7.35).

La generosa disposición de asistir a los demás puede conducir a la felicidad y la realización de la mujer soltera. Un espíritu de servicio generoso, que puede ser un testimonio tremendo del poder de Dios, es un don que se ha de procurar de él.

Ver también Dn 2.23; Gá 5.16-26; 1 Co 7.32-35; notas sobre El celibato (1 Co 7); La vida sacrificial (Mi 7); La condición de siervo (Mr 10); La soltería (Sal 62; 1 Co 7).

²⁶ Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.

Tomando la Cena indignamente

²⁷ De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor.

²⁸ Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa.

²⁹ Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí.

³⁰ Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen.

³¹ Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados;

³² mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo.

³³ Así que, hermanos míos, cuando os reunís a comer, esperaos unos a otros.

³⁴ Si alguno tuviere hambre, coma en su casa, para que no os reunáis para juicio. Las demás cosas las pondré en orden cuando yo fuere.

Dones espirituales

12 No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales.

² Sabéis que cuando erais gentiles, se os extrañaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos.

³ Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo.

⁴ Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo.

⁵ Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo.

11.29 Como alternativa a las fiestas rituales de los paganos, los corintios habían empezado a organizar sus propias «fiestas del amor», celebradas en conjunto con la Cena del Señor. Parece que los cristianos ricos comían y bebían en grupos aislados mientras los pobres pasaban hambre. Acentuar las divisiones sociales entre ellos constituía una ofensa contra el cuerpo de Cristo, porque contradecía el propósito del sacrificio de Cristo y el espíritu en el que se hizo. La realidad de la

posición común de los corintios en el Señor no debía ser comprometida por los prejuicios, la división y el juicio (vv. 29-34).

12.3 El título Señor (gr. *kurios*), un término respetuoso utilizado con personas de alto rango y distinguidas, también se empleaba de una forma única para referirse a Dios. Confesar a Jesús como Señor se entendía como reconocer que es Dios. El hecho de que una persona confesase o no que «Jesús es el Señor» determinaba si era o no guiada por el Espíritu de Dios.

6 Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo.

7 Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho.

8 Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu;

9 a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu.

10 A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas.

11 Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.^a

12 Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.^b

13 Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

14 Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.

15 Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo?

16 Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo?

17 Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato?

18 Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso.

19 Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?

20 Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo.

21 Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros.

22 Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios;

23 y a aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos, a éstos vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro.

24 Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba,

25 para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros.

26 De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan.

27 Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.

28 Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros,^c luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas.

29 ¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos maestros? ¿hacen todos milagros?

30 ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?

31 Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aun más excelente.

La preeminencia del amor

13 Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe.

2 Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe,

^a 12.4-11 Ro 12.6-8. ^b 12.12 Ro 12.4-5. ^c 12.28 Ef 4.11.

12.13 Todos los cristianos, independientemente de su raza, posición social o género, son bautizados en el cuerpo de Cristo y reciben su Espíritu (Gá 3.28). Este hecho no implica que se anulen esas diferencias sociales, culturales o de género, sino que las mismas no tienen consecuencias con respecto al acceso de la persona a Dios.

12.20-24 Los corintios consideraban algunos dones espirituales superiores a otros. Pablo argumentó que del mismo modo que el cuerpo físico se compone de diferentes partes, cada una de ellas con su papel y funciones, el cuerpo de la iglesia exhibe una serie variada de dones en sus miembros. Además, declaró que la apariencia de las partes del cuerpo es engañosa. Su aparente «debilidad» no guarda relación directa con su valor o necesidad. Los órganos internos ocultos no resultan atractivos, pero son mucho más esenciales para la salud que los visibles. También, los órganos sexuales, menos

«decorosos», reciben más honra porque se cubren con más cuidado (v. 23). Los miembros del cuerpo de la iglesia que parecen ser débiles y menos dignos reciben más honra por la importancia de su función o por la atención especial que requieren.

12.31 A los corintios les preocupaba quién era más sabio, más espiritual, más liberado, o más importante. Por tanto, deseaban tener lo que consideraban el «mejor» don espiritual, hablar en lenguas. Pablo no los reprendió por buscar «lo mejor», pero afirmó que su valoración de las lenguas era errónea. El «mejor» don, dijo, no era el más llamativo, sino uno como la profecía, que edificaría a toda la iglesia (1 Co 14.12). El apóstol quería que utilizasen sus dones en «un camino aún más excelente», el del amor.

13.2 Pablo consideraba que el don de profecía tenía una importancia fundamental para la comunidad cristiana

EL FRUTO DEL ESPÍRITU

AMOR

Tanto en hebreo (*ahab*) como en griego (*agapē*), las palabras traducidas «amor» son términos de acción que indican actos conscientes de parte de un amado. Sin embargo, el amor bíblico parece exigir que se vaya más allá de una mera conducta particular para incluir una cierta actitud interna, es decir, una respuesta interior positiva (1 Jn 3.17).

Aunque varios vocablos griegos describen formas específicas del amor, la palabra griega *agapē* expresa más el amor generoso como el de Cristo. Pablo define la preocupación desinteresada, leal, benévola por el bienestar de otro como «el mayor» de todos los dones (1 Co 13.13). El amor cristiano es un fruto del Espíritu Santo, la virtud de una vida piadosa (Gá 5.22).

Los atributos del amor reflejan sentimientos y también actos de amor (1 Co 13.4-8). El verdadero amor se caracteriza como:

- paciente y lento para la ira (v. 4)
- bondadoso y amable para todos (v. 4)
- desinteresado y dadivoso (v. 5)
- verdadero y sincero (v. 6)
- lleno de esperanza y alentador (v. 7)
- perdurable, sin final (v. 7).

El amor bíblico no es envidioso, orgulloso, egoísta, grosero ni provocador (vv. 4, 5).

Sin amor, los dones del Espíritu se estiman inútiles y el fruto del Espíritu incompleto (v. 8). El amor cristiano es eterno. Aunque todo lo demás falle, el amor nunca deja de ser. Es una preocupación permanente e incondicional por los demás que resulta del poder del Espíritu Santo que mora en la persona, y no del esfuerzo o el deseo humanos.

Ver también Lm 3.22, nota; Jn 15.13; 1 Jn 3.11-18; notas sobre Los atributos de Dios (Éx 33; Dt 3; 32; 2 Cr 19; Job 23; 42; Sal 25; 90; 102; 119; Is 6; 65; Jer 23; Ro 2; Ef 1; 1 Jn 5); El fruto del Espíritu (Sal 86; Ro 5; 15; 1 Co 9; Gá 5; Ef 4; Col 3; 2 Ts 1; Ap 2); El amor (1 Jn 4); El matrimonio (Gn 2; 2 S 6; Pr 5; Os 2; Am 3; 2 Co 13; He 12); El romance (Cnt 2).

de tal manera que trasladase los montes,⁹ y no tengo amor, nada soy.

³Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.

⁴El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece;

⁵no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor;

⁶no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad.

⁷Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

⁸El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará.

⁹Porque en parte conocemos, y en parte profesizamos;

¹⁰mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará.

¹¹Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño.

¹²Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.

¹³Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

• 13.2 Mt 17.20; 21.21; Mr 11.23.

(1 Ts 5.19, 20; 1 Co 14.1-25). Los corintios, por el contrario, preferían el «conocimiento» (1 Co 15; 8.1). El amor es el principal apoyo para la gestión adecuada de cualquier don espiritual.

13.12, 13 La ciudad de Corinto era famosa por producir algunos de los mejores espejos de bronce de la antigüedad. Pablo utilizó la analogía de mirarse en uno de ellos para explicar la naturaleza indirecta de nuestra perspectiva de Dios y sus

caminos. Uno solo «ve» a Dios y sus «misterios» de forma indirecta y parcial. Aunque buena, la imagen es limitada (v. 12) y no llega a la realidad. Los dones espirituales eran indudablemente buenos, pero solo eran necesarios para la era presente de visión y conocimiento parcial. Por el contrario, el amor cristiano es eterno. Pablo quería que los corintios corrigiesen su perspectiva y se centrasen en la grandeza de lo eterno en lugar de en lo temporal.

DONES ESPIRITUALES DE LAS MUJERES EN LA BIBLIA

DON ESPIRITUAL	REFERENCIA BÍBLICA	FUNCIÓN	CÓMO RECONOCERLO	MUJER DOTADA
Profecía	Lc 2:36-38	Proclamación con el fin de edificar	• Capacidad de dirigirse a las audiencias con un mensaje inspirado	Ana la profetisa
Servicio (Ministerio, Ayudas)	Lc 4:38, 39	Servicio	• Gozo al hacer cosas para los demás y suplir las necesidades	La suegra de Pedro
Enseñanza	Hch 18:24-28	Instrucción que se comprende	• Entender los asuntos difíciles • Capacidad de impartir instrucción con eficacia	Priscila
Exhortación	Jn 4:28-30	Persuasión y aliento	• Capacidad de inspirar y persuadir	La samaritana
Dar	Lc 21:2-4	Sostener y apoyar	• Gozo al dar y no esperar nada a cambio	La viuda de las dos blancas
Liderar (Administración)	Jue 4:4-14	Administración	• Organizada; inspira colaboración y labor de equipo	Débora
Misericordia	Hch 9:36-42	Tierna sensibilidad	• Preocupación por aquellos que sufren	Dorcas
Sabiduría	Lc 1:46-56	Aplicación de la verdad	• Capacidad de aplicar el conocimiento y la comprensión a las situaciones de la vida	María de Nazaret
Conocimiento	1 S 2:1-10	Perspicacia y percepción	• Entendimiento de los hechos y las situaciones	Ana
Fe	Mt 15:21-28	Optimismo y confianza	• Confianza en el Señor y capacidad de inspirar a los demás	La mujer sirofenicia
Discernimiento	1 S 25:2-42	Capacidad para emitir juicios	• Capacidad de determinar el bien o el mal y ver más allá de la superficie	Abigail
Evangelización	Hch 21:9	Capacidad de dar testimonio en cualquier situación	• Amor por las personas; hablar con facilidad; regocijarse al compartir a Cristo	Las hijas de Felipe
Hospitalidad	Jn 12:1, 2	Asistencia y servicio	• Deseo generoso de suplir las necesidades de los demás	Marta
Hablar	Éx 15:20, 21	Facilidad para hablar e inspirar a otros	• Le gusta hablar; se interesa en los demás	María
Celibato	Hch 16:11-15	Devoción	• Contenta de permanecer soltera	Lidia (posiblemente soltera)

El Espíritu de Dios está presente desde el principio y es el dador de la vida (Gn 1:2; Job 33:3). La venida del Espíritu Santo para morar permanentemente en los corazones de los creyentes se recoge de forma específica en el Nuevo Testamento y coincidió con el día de Pentecostés (Hch 2:17, 18), y constituye un cumplimiento parcial directo de la profecía de Joel 2:28, 29. La atribución de dones a las mujeres del Antiguo Testamento o a las del Nuevo Testamento que ministraban antes de la llegada del Espíritu en Pentecostés resultara, pues, inadecuado para algunos y difícil de definir para todos. Incluso después de Pentecostés, la posible referencia a un don es tan breve como para que sea imposible de identificar con certeza su adjudicación. No obstante, podemos sentirnos inspirados por mujeres dotadas que han vivido antes que nosotros.

Los dones espirituales no pueden procurarse ni agarrarse al vuelo, sino que deben ser otorgados de forma divina, no para magnificar al individuo que posea el don, sino para realzar sus esfuerzos para el ministerio. Los dones se derramaron sobre mujeres y hombres, pero sin requisito de que todos ellos se encontraran en un sexo u otro. Por ejemplo, existe poca evidencia de que el don del apostolado se diera jamás a una mujer, y tampoco tenemos claros ejemplos en el texto de que se les atribuyeran dones de sanidad y milagros. Aunque todos tienen algún don (o dones), nadie los posee todos. Dios no da nunca un don para que se use en contradicción con su Palabra escrita, así como su Espíritu tampoco dirige a nadie a ejercer un don que contradiga las Escrituras. Los dones concedidos de forma soberana deben emplearse según los propósitos del Espíritu Santo para la edificación de la iglesia.

LA VIUDEZ

LLENAR EL VACÍO

Durante la intensa aflicción, las viudas necesitan tiempos íntimos con la familia. En la tranquilidad y el aislamiento, los corazones angustiados expresan quebranto, temores, pérdida y dolor (Fil 4.6). La comunicación fluye; los momentos de oración aumentan; los planes de Dios se ven con mayor claridad a medida que le permitimos llenar con él mismo nuestros vacíos (Ef 5.17, 18).

Con frecuencia, y sin darnos cuenta, a través de la obediencia se produce un derramamiento de la gracia de Dios (2 R 4.5). Nadie está exento de este desbordamiento. La familia y los amigos se ven tocados por su realidad. Y la esperanza se renueva por medio de la fidelidad al hacer la voluntad implícita de Dios (Jer 29.11-14).

Ofrecer vasijas vacías a Dios implica a las manos, el cuerpo, el cerebro, las emociones, los pensamientos, los sueños (Ro 12.1, 2). Supone entregarle todo lo que somos, tenemos o esperamos ser. Tras las puertas cerradas podemos sumergirnos en su presencia (Sal 139.223, 24).

Dios podría seguir llenando vasos limpios y vacíos; pero sabe exactamente cuándo es bastante (Fil 4.6, 19). Pone fin a este fluir de una forma tan deliberada como lo inició. Siempre habrá suficiente suministro de su aceite (2 R 4.6).

Las intenciones divinas para las mujeres que emergen de la experiencia de la viudez, que cambia toda la vida, y la crianza de los hijos son ilimitadas. Él ha provisto para las necesidades materiales (2 R 4.7). Y ha enviado a su Hijo para que podamos tener vida, y que la tuviéramos de forma más abundante (Jn 10.10). Teniendo la presencia del Espíritu de Dios en su interior, las viudas pueden encontrar nuevas relaciones y responsabilidades que deberían aceptar con gran gozo, entendiendo que cada una de ellas es un regalo desde el corazón de Dios (Ef 3.16-21).

Ver también Mt 18.3, nota; notas sobre Un corazón roto (Sal 34); Los hijos (2 S 21; Sal 128; Pr 22; Lc 15); La muerte (1 Co 15); La familia (Gn 32; 1 S 3; Sal 78; 127); El dolor (Is 53); La soledad (Ec 4); La tristeza (Ap 21); La viudez (Sal 68; Jer 29); retratos de La viuda del profeta (2 R 4); La viuda con dos blancas (Mr 12).

El hablar en lenguas

14 Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis.

² Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios.

³ Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación.

⁴ El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia.

⁵ Así que, quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas, pero más que profetizaseis; porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación.

⁶ Ahora pues, hermanos, si yo voy a vosotros hablando en lenguas, ¿qué os aprovechará, si no os hablare con revelación, o con ciencia, o con profecía, o con doctrina?

⁷ Ciertamente las cosas inanimadas que producen sonidos, como la flauta o la cítara, si no dieren distinción de voces, ¿cómo se sabrá lo que se toca con la flauta o con la cítara?

⁸ Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla?

⁹ Así también vosotros, si por la lengua no dieis palabra bien comprensible, ¿cómo se entenderá lo que decís? Porque hablaréis al aire.

¹⁰ Tantas clases de idiomas hay, seguramente, en el mundo, y ninguno de ellos carece de significado.

14.1 El verbo profetizar (gr. *propheteuo*, lit. «hablar en adelante») aparece más de 25 veces en el NT. Pablo lo utilizó en 11 ocasiones, todas en 1 Corintios. Profetizar es comunicar un mensaje divino con la dirección del Espíritu de Dios. Dicho mensaje debe consolar, exhortar, enseñar (1 Co 14.3); debe revelar el conocimiento sobrenatural de una situación particular (Mt 26.68); puede apuntar al futuro o predecir (Mt 15.7). Profecía es un discurso de Dios para su creación inspirado por el Espíritu (1 Co 14.2, 3). El carácter profético de un mensaje debe ser puesto a prueba (1 Co 14.29; 1 Ts 5.19-21). También debe estar de acuerdo con las enseñanzas de las Escrituras (Dt 13.1-5; Mt 7.15; 24.11; 2 P 2.1).

14.5 Los corintios tendían a exagerar la importancia del don de hablar en lenguas. Este don, razonaban, constituía la forma más elevada de espiritualidad. Pablo no estaba de acuerdo. Él lo comparaba con el de profecía. Afirmó que lo beneficioso de las lenguas se limitaba a la capacidad de la congregación de comprender lo que se decía. Por el contrario, la profecía era entendible; así pues, era «mayor» porque servía a todo el cuerpo: para ser «grande» en el reino es necesario ser el siervo de todos (Mr 10.43). Como el propósito de los corintios era buscar los mayores dones, Pablo declaró que debían centrarse en los que sirviesen a todo el cuerpo en lugar de en los que simplemente les beneficiaban a ellos.

¿QUÉ ES EL AMOR?

PALABRA	SIGNIFICADO	COMENTARIOS	USO BÍBLICO
<i>Agapē</i> (gr.)	Indica una elección de servir a Dios, amar al prójimo, aceptarse sin esperar algo a cambio (Mt 22.34-40).	Aparece rara vez en los escritos seculares griegos; Acuñaado por los escritores del Nuevo Testamento para describir el amor de Dios (Jn 3.16); El amor cristiano se basa en la elección deliberada del que ama y no en el mérito del ser amado (1 Co 13.1-13).	El amor: es sufrido es benigno no tiene envidia no es jactancioso no se envanece no hace nada indebido no busca lo suyo no se irrita no guarda rencor se goza en la verdad todo lo sufre todo lo cree todo lo espera todo lo soporta (1 Co 13.1-13)
<i>Philia</i> (gr.)	Se refiere a una estima y un afecto reflejados en la amorosa preocupación que los amigos sienten unos por otros.	Se usa en el Nuevo Testamento (Jn 21.15-17; Tit 2.4); Algunas veces se usaba de forma intercambiable o sinónima con <i>agapē</i> .	La cuestión es la naturaleza del amor de Pedro. Jesús usa <i>agapē</i> (compromiso generoso) en sus preguntas, Pedro emplea <i>philia</i> (estima o alto respeto) en su respuesta. Tal vez esta prudencia proceda de su amarga experiencia de haber negado al Señor (Jn 21.15-17). El amor de una mujer por su esposo e hijos debe estar marcado por <i>philia</i> o estima y respeto, y no solo <i>ágapē</i> o compromiso generoso (Tit 2.4; véase también Ef 5.33).
<i>Eros</i> (gr.)	Describe un amor egocéntrico y movido por apetitos, como el deseo sexual y las ansias físicas.	No aparece en el Nuevo Testamento.	
<i>Storgē</i> (gr.)	Alude al afecto, en especial entre los miembros de la familia.	No aparece en el Nuevo Testamento.	

¹¹ Pero si yo ignoro el valor de las palabras, seré como extranjero para el que habla, y el que habla será como extranjero para mí.

¹² Así también vosotros; pues que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia.

¹³ Por lo cual, el que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla.

¹⁴ Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto.

¹⁵ ¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el

espíritu, pero cantaré también con el entendimiento.

¹⁶ Porque si bendices sólo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho.

¹⁷ Porque tú, a la verdad, bien das gracias; pero el otro no es edificado.

¹⁸ Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros;

¹⁹ pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida.

²⁰ Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar.

²¹ En la ley está escrito: En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor.^a

²² Así que, las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes.

²³ Si, pues, toda la iglesia se reúne en un solo lugar, y todos hablan en lenguas, y entran indocetos o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos?

²⁴ Pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indoceto, por todos es convencido, por todos es juzgado;

²⁵ lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros.

²⁶ ¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación.

²⁷ Si habla alguno en lengua extraña, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interprete.

²⁸ Y si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios.

²⁹ Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen.

³⁰ Y si algo le fuere revelado a otro que estuviere sentado, calle el primero.

³¹ Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados.

³² Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas;

³³ pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos,

³⁴ vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice.

³⁵ Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación.

³⁶ ¿Acaso ha salido de vosotros la palabra de Dios, o sólo a vosotros ha llegado?

³⁷ Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor.

³⁸ Mas el que ignora, ignore.

³⁹ Así que, hermanos, procurad profetizar, y no impedáis el hablar lenguas;

⁴⁰ pero hágase todo decentemente y con orden.

La resurrección de los muertos

15 Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; ² por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano.

³ Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras;^a

^a 14.21 ls 28.11-12.

^b 15.3 ls 53.5-12.

14.26 Todos tenían la oportunidad de participar en el ministerio comunitario de la iglesia en la época del NT. Durante la adoración, diversos miembros compartían salmos, enseñanzas, lenguas, revelaciones e interpretaciones. Pablo alentó esta práctica, pero recalco que todos los aspectos de la adoración comunitaria debían edificar a la iglesia. «Edificar» (gr. *oikodome*, lit. «construcción de una casa») se empleaba de forma figurada para expresar la idea de crecimiento, mejora o maduración. A Pablo le preocupaba que los dones espirituales se ejerciesen en el interés del desarrollo o exhibición propios, y no según la ley del amor que servía y edificaba a los demás.

14.34, 35 Pablo reconoció que las mujeres estaban orando y profetizando en la adoración pública y no las condenó por hacerlo (1 Co 11.5). Sin embargo, aquí ordenó que callasen

en las congregaciones (1 Co 14.34). Una forma de resolver lo que algunos consideran una discrepancia es considerar el tipo de discurso en particular que Pablo desautorizaba. En este pasaje estaba hablando probablemente del don de profecía y, más específicamente, de la evaluación o juicio de la profecía (1 Co 14.29-39). El apóstol permitía que las mujeres participasen en la adoración y, de hecho, esperaba que lo hiciesen (v. 26). No obstante, puede que aquí estuviese prohibiéndoles expresar críticas de las profecías hechas porque quisiese que el principio del liderazgo se demostrase en la asamblea pública de los creyentes. El silencio de la mujer en estos casos era uno de los aspectos en que debía aplicarse el mismo. Otra manera de entender este mandato tiene relación con la orden de Pablo a los creyentes de hacerlo todo «decentemente y con orden» (v. 40). El Señor no es «Dios de

LAS APARICIONES DEL CRISTO RESUCITADO

La resurrección se ha interpretado como

falsa información

historia ficticia

*hecho real

Al recoger la aparición de Cristo después de su resurrección, el Nuevo Testamento elimina toda duda.

¡Ha resucitado!

LUGAR	PERSONAS	REFERENCIA
En o alrededor de Jerusalén	A María Magdalena	Jn 20.11-18
	A las demás mujeres	Mt 28.8-10
	A Pedro	Lc 24.34
	A diez discípulos	Lc 24.36-43; Jn 20.19-25
	A once discípulos, incluido Tomás	Jn 20.26-29
	A los que observaron su ascensión	Lc 24.50-53; Hch 1.4-12
En el camino de Emaús	A dos discípulos	Lc 24.13-35
En Galilea	A los discípulos	Mt 28.16-20; Jn 21.1-24
Desconocido	A 500 personas	1 Co 15.6
Desconocido	A Jacobo y los apóstoles	1 Co 15.7
En el camino de Damasco	A Pablo	Hch 9.1-6; 18.9, 10; 22.1-8; 23.11; 26.12-18; 1 Co 15.8

⁴y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras;^b

⁵y que apareció a Cefas,^c y después a los doce.^d

⁶Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen.

⁷Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles;

⁸y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí.^e

⁹Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios.^f

¹⁰Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.

¹¹Porque o sea yo o sean ellos, así predicamos, y así habéis creído.

¹²Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?

¹³Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó.

¹⁴Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe.

¹⁵Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan.

¹⁶Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó;

^b 15.4 Sal 16.8-10; Os 6.2. ^c 15.5 Lc 24.34. ^d 15.5 Mt 28.16-17; Mr 16.14; Lc 24.36; Jn 20.19. ^e 15.8 Hch 9.3-6. ^f 15.9 Hch 8.3.

confusión» (v. 33). Puede que las mujeres hubiesen exhibido algún tipo de conducta desordenada (v. 35). Otros sugieren que, como el tema principal de discusión en el capítulo 14 es el de las lenguas, la prohibición a las mujeres es que eviten las manifestaciones extáticas. Queda claro que no se estaba prohibiendo a las mujeres hablar en la asamblea (1 Co 11.5).

15.4 El cuerpo resucitado de Cristo tenía estas características: podía atravesar puertas cerradas (Jn 20.19, 26); podía desaparecer de la vista (Lc 24.31); su cuerpo era real y podía tocarse (Lc 24.39; Jn 20.17, 27); podía comer (Lc 24.42, 43).

LA MUERTE

¿EL FINAL O EL PRINCIPIO?

Jesucristo venció en repetidas ocasiones al enemigo, la muerte, y le robó su aguijón (1 Co 15.26; 2 Ti 1.8-10). Después que el cuerpo muerto de Lázaro hubiera permanecido en la tumba cuatro días, Jesús oró, y luego lo llamó de nuevo a la vida (Jn 11.1-44). Cuando llegó a la casa de Jairo, se encontró a la niña del noble, de doce años, muerta. Tomó a la niña de la mano y le dijo que se levantara. Para asombro de sus padres, ella volvió a la vida (Mr 5.38-42). Jesús detuvo una procesión funeral en Naín. Tocó el ataúd abierto en el que se hallaba el único hijo de una viuda y le ordenó que volviera a la vida. Después, Jesús le presentó al muchacho vivo a su madre (Lc 7.11-15).

En las Escrituras se suele relacionar con frecuencia a la muerte con el pecado (Ro 6.23; 5.12-21). Se la consideraba una maldición cuando le ocurría a alguien en la flor de la vida o a una persona sin hijos.

La muerte consta de dos etapas: 1) El cese permanente de todas las funciones vitales del cuerpo y la separación del espíritu y el alma del cuerpo (Stg 2.26); y finalmente 2) la resurrección en Cristo (Is 26.19). Por medio de su muerte y resurrección, Jesús da a todos la esperanza de la vida eterna (Jn 5.24).

Ver también Mr 9.43-48, nota; Lc 8.41-56; notas sobre La eutanasia (Gn 4); El dolor (Is 53); El cielo (2 Ti 4).

17 y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados.

18 Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron.

19 Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de **conmiseración** de todos los hombres.

20 Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.

21 Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos.

22 Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

23 Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.

24 Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia.

25 Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies.^g

26 Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte.

27 Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies.^h Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas.

28 Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.

29 De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?

30 ¿Y por qué nosotros peligramos a toda hora?

31 Os aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo, que cada día muero.

32 Si como hombre batallé en Éfeso contra fieras, ¿qué me aprovecha? Si los muertos no resucitan,

^g 15.25 Sal 110.1.

^h 15.27 Sal 8.6.

15.17 Parte de la filosofía griega antigua consideraba intrínsecamente bueno todo lo espiritual e intrínsecamente malo todo lo físico. Para los que apoyaban este punto de vista, la idea de un cuerpo resucitado habría sido repugnante. Los corintios se vieron influenciados por la filosofía de su tiempo. Aunque tenían fe en la resurrección de Cristo, algunos habían comenzado a cuestionar la de los creyentes. Pablo demostró que ambas van de la mano (vv. 13-19). La resurrección no solo es posible, sino que es fundamental para la fe cristiana. Dios resucitó a Cristo de los muertos a fin de vindicar la obra de su Hijo. Por tanto, negar la resurrección de los muertos es despreciar el evangelio. El apóstol declaró que, si Cristo no se hubiese levantado de los muertos, todos los creyentes a lo largo de la historia habrían creído, vivido y muerto para nada.

15.23 Los israelitas tenían prohibido **recoger sus cosechas antes** de llevar una muestra representativa de las mismas,

llamada «primicias», como ofrenda al Señor (Lv 23.10). Pablo se fija en esta práctica para su imagen de Cristo como «primicias». Su resurrección fue la primera muestra de la gran cosecha venidera, en la que los creyentes fallecidos se levantarán de entre los muertos. Él mismo fue la ofrenda hecha al Padre por causa de ellos. Al referirse a Cristo como las «primicias», el apóstol amplió su argumento sobre la resurrección. Las mismas eran solo el plazo inicial. El resto de la siega llegaría después. Por tanto, era necesario que todos los que creían en Cristo resucitasen también a fin de completar la cosecha del Padre.

15.29 Un texto difícil y poco claro no puede estructurar la doctrina bíblica. Aunque no existe una explicación fácil, el sentido parece ser que la preposición «por» (gr. *huper*) se traduce mejor «en cuanto a», de modo que el bautismo cristiano en cuanto a la muerte, en su forma de relacionarse

*El amor comienza en el bogar, y no es lo mucho que bagamos
sino cuánto amor ponemos en la acción.*

Teresa de Calcuta, beata

comamos y bebamos, porque mañana moriremos.¹

³³ No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.

³⁴ Velad debidamente, y no pequéis; porque algunos no conocen a Dios; para vergüenza vuestra lo digo.

³⁵ Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?

³⁶ Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes.

³⁷ Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano;

³⁸ pero Dios le da el cuerpo como él quiso, y a cada semilla su propio cuerpo.

³⁹ No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la de las bestias, otra la de los peces, y otra la de las aves.

⁴⁰ Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales.

⁴¹ Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria.

⁴² Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción.

⁴³ Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder.

⁴⁴ Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual.

⁴⁵ Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente;² el postrer Adán, espíritu vivificante.

⁴⁶ Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual.

⁴⁷ El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo.

⁴⁸ Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales.

⁴⁹ Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

⁵⁰ Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

⁵¹ He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados,

⁵² en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.^k

⁵³ Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.

⁵⁴ Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.¹

⁵⁵ ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?^m

⁵⁶ ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley.

⁵⁷ Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

⁵⁸ Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

¹ 15.32 Is 22.13.

² 15.45 Gn 2.7.

^k 15.51-52 1 Ts 4.15-17.

^l 15.54 Is 25.8.

^m 15.55 Os 13.14.

con la resurrección, no tiene sentido a menos que esta sea verdad.

15.45 Pablo concluyó su presentación de la doctrina de la resurrección explicando que existían dos tipos de cuerpo, el «animal» y el «espiritual» (v. 46). El primer hombre, Adán, fue creado con un cuerpo físico, natural, que acabó estando sujeto al deterioro y la muerte. Jesucristo, el «postrer Adán», venció a la muerte y recibió un cuerpo «espiritual» (glorificado) e inmortal. Por tanto, en virtud de la creación, Adán era «de la tierra», y en virtud de la resurrección, Cristo era «del cielo» (v. 47). Pablo dijo que ambos eran prototipos: los primeros que tuvieron cada clase de

cuerpo. El primer hombre, Adán, representa a todos los que tienen un cuerpo físico. El postrer Adán simboliza a todos los que tienen su semejanza espiritual. El primero era humano, el postrero era mucho más que eso. Los creyentes llevan la imagen del primero, y llevarán también algún día la del último (v. 49).

15.50-52 Pablo declaró que algunos cristianos no se enfrentarían a la muerte. Cuando Cristo vuelva, los muertos en Cristo resucitarán primero (v. 52), pero después los creyentes que sigan vivos serán arrebatados para encontrarse con él (vv. 51, 52; cp. 1 Ts 4.17, nota; gráfico «Glosario de términos de escatología»).

La ofrenda para los santos

16 En cuanto a la ofrenda para los santos,^a hacéd vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia.

² Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas.

³ Y cuando haya llegado, a quienes hubiereis designado por carta, a éstos enviaré para que lleven vuestro donativo a Jerusalén.

⁴ Y si fuere propio que yo también vaya, irán conmigo.

Planes de Pablo

⁵ Iré a vosotros, cuando haya pasado por Macedonia,^b pues por Macedonia tengo que pasar.

⁶ Y podrá ser que me quede con vosotros, o aun pase el invierno, para que vosotros me encaminéis a donde haya de ir.

⁷ Porque no quiero veros ahora de paso, pues espero estar con vosotros algún tiempo, si el Señor lo permite.

⁸ Pero estaré en Éfeso hasta Pentecostés;^c

⁹ porque se me ha abierto puerta grande y eficaz, y muchos son los adversarios.^d

¹⁰ Y si llega Timoteo,^e mirad que esté con vosotros con tranquilidad, porque él hace la obra del Señor así como yo.

¹¹ Por tanto, nadie le tenga en poco, sino encaminadle en paz, para que venga a mí, porque le espero con los hermanos.

¹² Acerca del hermano Apolos, mucho le rogué que fuese a vosotros con los hermanos, mas de

ninguna manera tuvo voluntad de ir por ahora; pero irá cuando tenga oportunidad.

Saluciones finales

¹³ Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos.

¹⁴ Todas vuestras cosas sean hechas con amor.

¹⁵ Hermanos, ya sabéis que la familia de Estéfanos^f es las primicias de Acaya, y que ellos se han dedicado al servicio de los santos.

¹⁶ Os ruego que os sujetéis a personas como ellos, y a todos los que ayudan y trabajan.

¹⁷ Me regocijo con la venida de Estéfanos, de Fortunato y de Acaico, pues ellos han suplido vuestra ausencia.

¹⁸ Porque confortaron mi espíritu y el vuestro; reconocido, pues, a tales personas.

¹⁹ Las iglesias de Asia os saludan. Aquila y Priscila,^g con la iglesia que está en su casa, os saludan mucho en el Señor.

²⁰ Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos a los otros con ósculo santo.

²¹ Yo, Pablo, os escribo esta salutación de mi propia mano.

²² El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema. El Señor viene.¹

²³ La gracia del Señor Jesucristo esté con vosotros.

²⁴ Mi amor en Cristo Jesús esté con todos vosotros. Amén.

1. 16.22 Gr. del arameo, *Maran-ata*.

^a 16.1 Ro 15.25-26. ^b 16.5 Hch 19.21. ^c 16.8 Lv 23.15-21;

Dt 16.9-11. ^d 16.8-9 Hch 19.8-10. ^e 16.10 1 Co 4.17.

^f 16.15 1 Co 1.16. ^g 16.19 Hch 18.2.

16.2 Pablo había pedido a diversas iglesias que contribuyesen para ayudar a los necesitados de Jerusalén (Ro 15.26; 2 Co 8.1-5). En la época del NT, la ciudad era muy pobre. La zona había sufrido una hambruna severa unos años antes, y muchos residentes tuvieron problemas económicos (Hch 11.28). Pablo pidió a los corintios que apartasen algo de dinero cada semana según lo que hubiesen prosperado. La suma no debía ser un porcentaje fijo de sus ganancias. Se basaba más bien en el examen personal que cada creyente hiciese de su corazón. Las aportaciones de los corintios no solo aliviaron a los pobres, sino que produjeron unidad entre los cristianos gentiles y judíos. Pablo llegó a la conclusión de que, como los gentiles habían compartido las bendiciones espirituales de los judíos, debían corresponder a estos con parte de sus bendiciones materiales (Ro 15.27; 2 Co 9.12-14).

16.14 Pablo no empleó frecuentemente la palabra amor en (gr. *agape*) en esta epístola, pero dos pasajes cruciales (1 Co 8.1-3; 13), así como este imperativo final, indican que consideraba que el amor era la viga fundamental que sostenía a todas sus instrucciones éticas. «Todas vuestras cosas» incluiría las contiendas divisivas (1 Co 1-3), su actitud con él (1 Co 4; 9), la disciplina de la iglesia (1 Co 5), los pleitos (1 Co 6), las relaciones matrimoniales (1 Co 7), el abuso de los «débiles» (1 Co 8-10), el maltrato de los pobres en la Cena del Señor, y la incapacidad de edificar a la iglesia en la adoración (1 Co 11-14). Si hubiesen seguido el camino del amor, no habrían sufrido muchos de esos problemas. Los corintios tenían todos los dones, pero lo que más necesitaban era amor.

16.19 Aquila y Priscila eran un matrimonio que formaba un equipo único. Eran considerados maestros capacitados en la iglesia primitiva. Ambos tuvieron una importante influencia sobre el versado Apolos (cp. Hch 18, «Priscila»).

Segunda Epístola del apóstol San Pablo a los Corintios

AUTOR

No hay carta más característica del apóstol Pablo en estilo y contenido que 2 Corintios. Esta epístola contiene mucha información autobiográfica, así como referencias a personas, situaciones y acontecimientos con los que Pablo y sus lectores estaban obviamente familiarizados. La conclusión de que el apóstol es el autor de 2 Corintios es indiscutible.

FECHA

La carta de 2 Corintios se escribió desde algún lugar de Macedonia (2 Co 2.13; 7.5-7) durante el tercer viaje misionero de Pablo (ver mapa, «Tercer viaje misionero de Pablo»). El apóstol estaba visitando de nuevo las iglesias que había fundado durante su segundo viaje; por tanto, es posible que hubiera escrito la misiva desde Filipos o Tesalónica (ver mapa «Segundo viaje misionero de Pablo»). Esta carta está estrechamente relacionada con 1 Corintios; solo habían transcurrido unos meses desde que se envió la primera. Esta epístola se escribió, pues, a finales del verano o en el otoño del año 56 A.D. Después de hacerlo, Pablo siguió viajando por Macedonia y llegó hasta las fronteras de Ilírico (Ro 15.19). Luego, tal como prometió en su carta, viajó a Corinto para pasar allí los meses de invierno del 56 al 57 A.D.

TRASFONDO

CONTEXTO. Para más información sobre la ciudad de Corinto, ver la introducción a 1 Corintios. Pablo había escrito la primera carta para resolver problemas doctrinales y éticos en la iglesia de aquel lugar. Asimismo, envió a Timoteo para que ayudara a los corintios a corregir los problemas de su congregación (1 Co 4.17). Al parecer, estas medidas no tuvieron el efecto deseado. Por tanto, Pablo navegó directamente desde Éfeso a Corinto, procurando resolver los asuntos de forma personal. Esta segunda visita fue dolorosa para él (2 Co 2.1). Un hombre en particular tomó el liderazgo para desafiar la autoridad de Pablo.

El apóstol regresó a Éfeso desalentado, lleno de tristeza y humillado (2 Co 2.5; 7.12; 12.21). Envío una tercera carta a los corintios, de naturaleza mordaz y disciplinaria (2 Co 7.8, 9). Fue Tito quien la llevó, pero dicha misiva no existe en la actualidad (2 Co 2.3, 4). Pablo abandonó Éfeso en la primavera del 56 A.D., con idea de dirigirse a Macedonia (Hch 20.1; ver mapa «Tercer viaje misionero de Pablo»). Planeó una cita con Tito haciendo una escala en Troas para recibir noticias sobre la situación en Corintio (2 Co 2.13).

Pablo esperó ansiosamente a Tito hasta que ya no hubo oportunidad de navegar a través del Egeo a causa del viento. Sabiendo, pues, que Tito tendría que tomar el camino terrestre a través de Macedonia, Pablo partió. Finalmente se encontraron en Macedonia y recibió buenas noticias sobre la condición general de la iglesia corintia, así como malas nuevas en cuanto a una pequeña facción que seguía oponiéndose a él. Pablo escribió una cuarta carta —la epístola que se identifica como 2 Corintios— a fin de preparar a la iglesia corintia para

su tercera visita (Hch 20.2, 3). La primera carta (1 Co 5.9) y la tercera (2 Co 2.3, 4) se han perdido. La segunda misiva es 1 Corintios, y la cuarta, 2 Corintios.

PROPÓSITO. Pablo rebotó de gozo al escuchar a través de Tito que los corintios habían aceptado las reprimendas de su carta disciplinaria y se habían ocupado del ofensor. Pablo explicó su conducta al respecto para justificarse ante ellos y defendió su integridad. Reforzó la autenticidad tanto de su apostolado como de su mensaje. El propósito dominante de esta epístola era preparar a la iglesia corintia para su inminente tercera visita.

DESTINATARIOS. La iglesia de Corinto estaba formada principalmente por gentiles conversos, algunos romanos y unos cuantos judíos. La mayoría de ellos tenían poca educación y eran de baja posición social. Según 1 Corintios, la inmoralidad era extensa en la iglesia y los creyentes se habían vuelto orgullosos y divisivos. La carta de 2 Corintios se escribió después que la mayoría de estos problemas se habían resuelto. Sin embargo, quedaba una pequeña facción de activistas en contra de Pablo.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. La carta de 2 Corintios es la más personal e íntima de todas las epístolas paulinas, y también la que contiene la mayoría de las referencias autobiográficas. El tono de los siete primeros capítulos es amoroso y amable, pero a partir de ese punto, el tono se vuelve bastante severo. Algunos eruditos han sugerido que la última porción de 2 Corintios forma parte de la «carta llena de lágrimas», pero existen pocas pruebas que respalden esta teoría. La transición en el tono que vemos del capítulo siete al ocho es sustancial. Sin embargo, cuando se pasa a cuestiones difíciles suele hacerse con torpeza. Pablo necesitaba confrontar directamente a los corintios con el fin de ganar su afecto y que este se convirtieran en una devoción singular hacia Cristo y hacia él mismo como su apóstol. No es de sorprender que guardara sus observaciones más severas para el final de la carta.

TEMAS

En 2 Corintios, Pablo buscaba justificarse y dejar en evidencia a los falsos profetas que alteraban a la iglesia corintia. Debatía los motivos correctos para servir a Cristo y señaló que él, como apóstol, había servido con diligencia y fidelidad. El tema principal de la carta es que la obediencia a Cristo significa respeto y sumisión a la autoridad de su mensajero, en este caso, Pablo mismo. Un segundo tema subyacente es el de dar con generosidad, tanto en el servicio cristiano como en compartir las posesiones y los recursos personales.

BOSQUEJO

Introducción (1.1-11)

Salutación e identificación de los destinatarios (1.1, 2)

Agradecimiento por el consuelo de Dios (1.3-7)

Agradecimiento por la liberación de Dios (1.8-11)

I. Pablo explica su reciente conducta y defiende su integridad (1.12-2.13)

A. La sinceridad de Pablo (1.12-14)

B. Las razones de Pablo para cambiar sus planes (1.15-2.2)

C. La motivación subyacente a la carta disciplinaria de Pablo (2.3, 4)

D. Llamado al perdón (2.5-11)

E. Explicación de los sucesos en Troas (2.12, 13)

II. El ministerio apostólico de Pablo (2.14-6.10)

A. Agradecimiento por la suficiencia de Dios (2.14-3.6)

B. La gloria del nuevo pacto (3.7-18)

C. La fuente del ministerio y el conocimiento de Pablo (4.1-6)

D. Un tesoro divino en carne mortal (4.7-15)

E. Una perspectiva eterna de las circunstancias (4.16-5.10)

F. El ministerio de la reconciliación (5.11-21)

G. Las marcas del ministerio (6.1-10)

III. El arrepentimiento y la reconciliación de los corintios (6.11-7.16)

A. Llamado de Pablo a la santidad (6.11-7.1)

B. El afecto de Pablo por los corintios (7.2-4)

C. El gozo de Pablo por el arrepentimiento de los corintios (7.5-16)

IV. La ofrenda para los pobres de Jerusalén (8.1-9.15)

A. El ejemplo de los macedonios (8.1-7)

B. El ejemplo de Cristo (8.8, 9)

C. La lógica para compartir las bendiciones materiales (8.10-15)

- D. Elogio de Tito y los demás delegados (8.16-9.5)
 - E. Principios de la siembra y la cosecha (9.6-15)
 - V. Pablo defiende su autoridad apostólica (10.1-12.13)
 - A. La realidad de la guerra espiritual (10.1-6)
 - B. La realidad de la autoridad espiritual de Pablo (10.7-11)
 - C. Los parámetros de la autoridad de Pablo (10.12-18)
 - D. Preocupación de Pablo por la fidelidad (11.1-4)
 - E. La confrontación de los falsos apóstoles (11.5-15)
 - F. La razón de Pablo para jactarse (11.16-12.6)
 - G. La dependencia de Pablo sobre la fuerza de Cristo (12.7-10)
 - H. El apostolado genuino de Pablo (12.11-13)
 - VI. La inminente visita de Pablo a Corinto (12.14-13.10)
 - A. El amor paternal de Pablo por los corintios (12.14-19)
 - B. Su aprensión en cuanto a la condición espiritual de ellos (12.20, 21)
 - C. El uso que Pablo hace de su autoridad para la edificación de ellos (13.1-10)
- Conclusión: salutación final y bendición (13.11-14)

LA CONCIENCIA

¿CORRECTO O INCORRECTO?

La conciencia es universal, innata, una capacidad que Dios nos ha dado para distinguir entre lo correcto y lo incorrecto (Ro 2.14, 15). Tiene dos funciones: instar al individuo a hacer lo que se percibe como correcto, y posteriormente, elogiar o condenar, dependiendo de si la persona lo hizo o no. El individuo que tiene una conciencia «buena» y «pura» actúa sistemática y genuinamente en conformidad con un conjunto interno de valores piadosos (2 Co 1.12; 1 Ti 1.5, 19; 3.9).

Sin embargo, la conciencia puede distorsionarse. Aunque este conjunto interno de valores será acertado si está basado en la verdad bíblica, la conciencia no será fiable si se le han presentado sistemáticamente unos valores erróneos dándolos por buenos. El viejo dicho: «Deja que la conciencia sea tu guía», solo es verdad si a la conciencia del individuo se le han inculcado principios piadosos.

Los padres cristianos tienen, pues, la importante responsabilidad de comunicar unos principios acertados de lo correcto y lo incorrecto a sus hijos.

La conciencia también puede incapacitarse. Por ejemplo, puede volverse insensible y encallecida si la persona actúa invariablemente de forma contraria a sus valores (Ef 4.19). Y, lo que es aun más grave, puede «cauterizarse» y llegar a no tener ninguna utilidad por escoger, de forma deliberada, creer las mentiras de los espíritus engañosos en lugar de la verdad de Dios (1 Ti 4.2).

Ver también 2 Ti 1.3; Tit 1.15; notas sobre Tomar decisiones (1 Co 8); Resolver los problemas (Jn 5); La sabiduría (Stg 1).

Salutación

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, a la iglesia de Dios que está en Corinto,^a con todos los santos que están en toda Acaya:

² Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Aflicciones de Pablo

³ Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación,

⁴ el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios.

⁵ Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación.

⁶ Pero si somos atribulados, es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados, es para vuestra consolación y salvación, la cual se opera en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos.

⁷ Y nuestra esperanza respecto de vosotros es firme, pues sabemos que así como sois compañeros en las aflicciones, también lo sois en la consolación.

⁸ Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia;^b pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida.

⁹ Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos;

¹⁰ el cual nos libró, y nos libra, y en quien esperamos que aún nos librará, de tan gran muerte;

¹¹ cooperando también vosotros a favor nuestro con la oración, para que por muchas personas sean dadas gracias a favor nuestro por el don concedido a nosotros por medio de muchos.

Por qué Pablo pospuso su visita a Corinto

¹² Porque nuestra gloria es ésta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y

^a 1.1 Hch 18.1. ^b 1.8 1 Co 15.32.

1.4 Pablo mencionó las tribulaciones (gr. *thlipsis*, lit. «cargas», «aflicciones» o «problemas») 9 veces en esta epístola (2 en v. 4; cp. también v. 8; 2 Co 2.4; 4.17; 6.4; 7.4; 8.2, 13) y otras 3 su verbo correspondiente: «atribulados» (2 Co 1.6; 4.8; 7.5). Pablo pasó por numerosas dificultades como otros muchos por su lealtad al evangelio. Estos creyentes no solo se enfrentaron a pruebas, sino que fueron realmente capaces de sacar provecho de ellas. Las experiencias difíciles los

obligaban a centrarse en lo interior en lugar de en lo exterior, en lo eterno y no en lo temporal (2 Co 4.17, 18). Recibieron el consuelo de Dios en tiempo de pruebas. Esta consolación les permitió, a su vez, ayudar a otros a través de esas situaciones problemáticas.

1.12 En una carta anterior, Pablo expresó su esperanza de visitar Corinto durante un largo tiempo después de estar en Macedonia (1 Co 16.5-7). Sin embargo, modificó su plan

sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros.

¹³ Porque no os escribimos otras cosas de las que leéis, o también entendéis; y espero que hasta el fin las entenderéis;

¹⁴ como también en parte habéis entendido que somos vuestra gloria, así como también vosotros la nuestra, para el día del Señor Jesús.

¹⁵ Con esta confianza quise ir primero a vosotros, para que tuvieseis una segunda gracia,

¹⁶ y por vosotros pasar a Macedonia,^c y desde Macedonia venir otra vez a vosotros, y ser encaminado por vosotros a Judea.

¹⁷ Así que, al proponerme esto, ¿usé quizá de ligereza? ¿O lo que pienso hacer, lo pienso según la carne, para que haya en mí Sí y No?

¹⁸ Mas, como Dios es fiel, nuestra palabra a vosotros no es Sí y No.

¹⁹ Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que entre vosotros ha sido predicado por nosotros, por mí, Silvano y Timoteo,^d no ha sido Sí y No; mas ha sido Sí en él;

²⁰ porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios.

²¹ Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios,

²² el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones.

²³ Mas yo invoco a Dios por testigo sobre mi alma, que por ser indulgente con vosotros no he pasado todavía a Corinto.

²⁴ No que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que colaboramos para vuestro gozo; porque por la fe estáis firmes.

2 Esto, pues, determiné para conmigo, no ir otra vez a vosotros con tristeza.

² Porque si yo os contristo, ¿quién será luego el que me alegre, sino aquel a quien yo contristé?

³ Y esto mismo os escribí, para que cuando llegue no tenga tristeza de parte de aquellos de quienes me debiera gozar; confiando en vosotros todos que mi gozo es el de todos vosotros.

⁴ Porque por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas, no para que fueseis contristados, sino para que supieseis cuán grande es el amor que os tengo.

Pablo perdona al ofensor

⁵ Pero si alguno me ha causado tristeza, no me la ha causado sólo a mí, sino en cierto modo (por no exagerar) a todos vosotros.

⁶ Le basta a tal persona esta reprensión hecha por muchos;

⁷ así que, al contrario, vosotros más bien debéis perdonarle y consolarle, para que no sea consumido de demasiada tristeza.

⁸ Por lo cual os ruego que confirméis el amor para con él.

⁹ Porque también para este fin os escribí, para tener la prueba de si vosotros sois obedientes en todo.

¹⁰ Y al que vosotros perdonáis, yo también; porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en presencia de Cristo,

¹¹ para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones.

Ansidad de Pablo en Troas

¹² Cuando llegué a Troas para predicar el evangelio de Cristo, aunque se me abrió puerta en el Señor,

¹³ no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito; así, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.^a

^a 1.16 Hch 19.21. ^b 1.19 Hch 18.5. ^c 2.12-13 Hch 20.1.

original y pasó rápidamente por allí de camino a esta última región, con la intención de volver más adelante y permanecer más tiempo. El apóstol encontró una gran oposición y recibió muchos insultos públicos en Corinto, cancelando por tanto su regreso (2 Co 2.5; 7.12; 12.21). Los corintios no entendían las razones de tanto cambio en los planes de viaje de Pablo y lo acusaron de hipocresía e inconstancia. Él defendió su integridad y explicó que su comportamiento fue sincero y fiel a un poder más elevado, ya que fue guiado por la gracia de Dios y no por la sabiduría terrenal. «Sinceridad» denota la idea de ser encontrado sin mancha al ser examinado a la luz del sol. Pablo no era inconstante, sino fiable. La mirada escrutadora de Dios descubriría la pureza de su carácter (1 Co 4.4, 5).

1.18-20 Los corintios habían acusado a Pablo de ser variable, de decir «sí» y «no» a la misma vez. El apóstol explicó

que los cambios en sus planes de viaje tenían relación con el bienestar de los corintios y no sugerían que no se pudiese confiar en él (v. 23). Dios es fiel, y el mensaje predicado por Pablo se basaba en la persona de Jesucristo, que confirma totalmente todas las promesas de Dios a su pueblo. «Amén» (v. 20; heb. y gr. lit. «que así sea») era la respuesta de los que aceptaban el evangelio, experimentando seguridad en Cristo. Dios impulsaba los actos de Pablo, que era y es completamente fiel.

2.7 La autoridad de Pablo como apóstol se vio desafiada públicamente durante su última visita a Corinto. Parece que había escrito una carta a los corintios después de dicha visita (se ha perdido) que les había ayudado a entender la relación entre un desafío a su autoridad y el propio bienestar espiritual de ellos como cuerpo de creyentes (2 Co 2.3, 4). Haciendo daño a Pablo, el ofensor lo había hecho a la iglesia

EL EMPLEO

TESTIFICA EN EL LUGAR DE TRABAJO

Dios pretendía que los creyentes fueran personas con una fragancia distintiva que se pueda identificar. Este aroma debería reconocerse en cualquier lugar, incluidos el lugar de trabajo, el hogar, las comunidades, los compromisos sociales.

Las Escrituras enseñan que el aroma de Jesucristo tiene distintos efectos sobre personas diferentes (2 Co 2.14-16). Para los que conocen a Cristo o están procurando conocer la verdad, es la fragancia de la vida. Pero para los que están pereciendo y no tienen deseo de vivir de otra forma, es el olor de la muerte. El perfume de Jesucristo atraerá a algunos y repelerá a otros. Dios te ha colocado, con este aroma distintivo, entre diferentes clases de personas con un propósito.

No debería sorprenderte que todos aquellos con los que entras en contacto no se impresionen por tu fragancia cristiana. Jesús advirtió que, en este mundo, los creyentes sufrirán persecución (Mt 5.11, 12). No obstante, necesitas estar segura de que la fragancia de Jesús, y no el aroma que surge de tu falta de compasión y amor por los demás, sea el que causa la reacción adversa.

Dar testimonio en el trabajo es mucho más duro de lo que uno pueda imaginar. Con frecuencia los oídos están sordos, y los corazones fríos incluso frente al más eficiente de los testigos (Hch 26.28). Si no estás esparciendo la fragancia del Señor Jesucristo, entonces les estás fallando a los que están a tu alrededor y buscan la verdad. La forma más eficaz de compartir tu fe empieza por un corazón de amor y preocupación que ve a las personas a través de los ojos de Dios, de la manera como él las ve. Él te ha dado la oportunidad de ser su aroma en la plaza del mercado para un mundo perdido.

Ver también 2 R 5.1-15; Hch 16.11-15; notas sobre El empleo (Ec 9; Hch 18; Col 3; 1 P 2); La evangelización (Jn 6; Col 4; 1 P 3); La amistad (Lc 1); La salvación (Ef 2).

Triunfantes en Cristo

14 Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento.

15 Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden;

16 a éstos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquéllos olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?

17 Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.

(2 Co 2.5). En respuesta a la carta del apóstol, los corintios disciplinaron al ofensor, que al parecer se había arrepentido. Así pues, Pablo instó a la iglesia a perdonarlo y consolarlo (2 Co 2.7).

2.14 La imagen de un desfile triunfal que Pablo utiliza se basaba en la procesión romana de la victoria, en la que se obligaba a los prisioneros enemigos a marchar como trofeo de un general conquistador. Dios, por medio de Cristo, ha derrotado a sus enemigos (Ro 4.10; Col 2.15). Cristo tomaba ahora cautivo a Pablo, que había sido uno de ellos anteriormente, y lo llevaba en triunfo. En el desfile romano se quemaba incienso. El apóstol comparó su aroma con el conocimiento de Cristo, que se difunde como una fragancia por medio de aquellos a los que Cristo ha capturado.

2.16 Los animales de los sacrificios del AT eran olor grato para Dios (Gn 8.21; Éx 29.18). Sin embargo, después que

Ministros del nuevo pacto

3 ¿Comenzamos otra vez a recomendarnos a nosotros mismos? ¿O tenemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendación para vosotros, o de recomendación de vosotros?

2 Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres;

3 siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra,^a sino en tablas de carne del corazón.

^a 3.3 Ex 24.12.

Cristo se ofreciese como sacrificio definitivo por el pecado (He 9.12), la ofrenda de animales se volvió innecesaria. El Señor quiere ahora que el aroma le llegue a través de la vida santa de los cristianos (Ro 12.1). Para él, es un perfume dulce; para los que se salvan, es la fragancia de la vida. Sin embargo, para los que rechazan a Dios, el aroma de Cristo es un hedor repugnante de muerte.

3.3 Los emisarios enviados a las iglesias del NT portaban frecuentemente cartas de recomendación, que establecían su identidad y credenciales. Los propios corintios eran la carta que acreditaba la credibilidad de Pablo. La conversión de los corintios fue una obra sobrenatural, confirmando que Pablo, al que Dios utilizó para la obra, era un ministro de Cristo. El antiguo pacto se inscribió en tablas de piedra (Éx 24.12), pero el nuevo se escribió en el corazón humano (Éz 11.19).

EL ASPECTO

UNA BELLEZA INMARCHITABLE

La cristiana debería ser un complemento del reino de Dios en todos los ámbitos de su vida (2 Co 3.2, 3). Mantener un aspecto limpio, pulcro, modesto y adecuado es una responsabilidad. Descuidar tu apariencia puede disminuir tu efectividad total, ya que las Escrituras describen tu cuerpo como la morada del Espíritu Santo (1 Co 3.16, 17; 6.19, 20). Lo que se alimenta de forma interna se manifiesta, en última instancia, de manera externa (Pr 23.7).

Un atuendo adecuado es esencial para las mujeres que representan a Cristo. Se les advierte que no lleven un mero adorno externo, sino que lo usen para enfatizar lo que hay dentro de ellas (1 P 3.3, 4). Es preferible un espíritu como el de Cristo que un maquillaje excesivo, joyas llamativas o ropa insinuante. Sin embargo, el estilo y la belleza no tienen por qué sacrificarse. ¡Podemos ser elegantes con modestia

y estilo!

Las maneras de Dios también se mezclan en la totalidad de tu imagen. La consideración por los sentimientos y la opinión de los demás es una oportunidad de reflejar los rasgos de carácter que se describen en las Escrituras como el fruto del Espíritu (Gá 5.22, 23). Poseer unas habilidades sociales adecuadas puede relajarte y liberarte para que impartas energía y concentración en otros ámbitos, como compartir un testimonio para Cristo o ser hospitalaria. Los cristianos son observados y la gente escudriña sus vidas (Mt 5.16). La forma en que otros interpreten tus palabras y tus actos será, en gran medida, cómo consideren a Cristo. ¡Su amor debería brillar! La belleza inmarcitable no depende del marco externo, sino que se consigue con el equilibrio de personificar el amor de Cristo y cuidar la obra creada por Dios (1 P 3.3, 4).

Ver también Pr 31.22, 30; notas sobre La belleza (Pr 4); La feminidad (Sal 144); La modestia (Is 3); La autoestima (2 Co 10).

⁴ Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios;

⁵ no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, ⁶ el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, ⁶ no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.

⁷ Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, ^c la cual había de perecer,

⁸ ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu?

⁹ Porque si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación.

¹⁰ Porque aun lo que fue glorioso, no es glorioso en este respecto, en comparación con la gloria más eminente.

¹¹ Porque si lo que parece tuvo gloria, mucho más glorioso será lo que permanece.

¹² Así que, teniendo tal esperanza, usamos de mucha franqueza;

¹³ y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, ^d para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que había de ser abolido.

¹⁴ Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado.

¹⁵ Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos.

¹⁶ Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará.

¹⁷ Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

¹⁸ Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor,

^b 3.6 Jer 31.31-34.

^c 3.7 Ex 34.29.

^d 3.13 Ex 34.33.

3.5, 6 ¿Quién era suficiente para la responsabilidad abrumadora de ser el aroma de Cristo en el mundo (2 Co 2.16)? Nadie reunía los requisitos para ello. Los recursos del ser humano son lamentablemente insuficientes. Sin embargo, Pablo declaró que Cristo equipa a los creyentes con herramientas divinas y los hace adecuados como ministros del nuevo pacto. Por tanto, la confianza en la autoridad humana en lugar de en la divina con respecto a las cartas de recomendación era corta de miras (2 Co 3.1-3).

3.18 Cuando Moisés descendió del Sinaí con las tablas de la ley, su rostro reflejaba físicamente el hecho de haber estado hablando directamente con Dios (Éx 34.33-35). Pablo dijo que, con toda la gloria que resplandecía en la faz de Moisés, esta se consumió, pues era temporal. La gloria del evangelio lo eclipsa, porque transforma a los creyentes en imagen de Dios de gloria en mayor gloria por medio del Espíritu. El nuevo pacto es superior al antiguo, porque el Espíritu elimina el velo que oscurece la visión que la persona tiene de Dios. Con

LA PERSECUCIÓN

ESPERANZA BAJO EL FUEGO



La Biblia recoge ejemplos de persecución por la fe tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Los relatos de persecución del Antiguo Testamento implicaban a naciones en general y a individuos en particular. Se perseguía a los profetas a causa de su fe en Dios y su obediencia a su voluntad (Hch 7.52). En el Nuevo Testamento, el cuerpo de la iglesia, los doce discípulos y cristianos individuales fueron perseguidos por tomar partido por el Señor (Mt 5.11, 12; 1 Co 15.9). Jesús sufrió una gran persecución por parte de los líderes religiosos de su época (Jn 5.16).

La persecución implicaba, típicamente, el acoso y la opresión por las convicciones religiosas que resultaban en un sufrimiento físico o emocional y en aflicción. La tribulación ha de ser un aspecto esperado de la vida cristiana, en parte porque los cristianos han de vivir según valores y principios más justos que los que defienden los inconversos (2 Ti 3.12). Sin embargo, la persecución por la fe no es insostenible ni inútil (Jn 16.33).

Aunque la persecución pueda ser una parte inevitable en la vida de la mujer cristiana, no debe buscarla ni acarrearla ella misma. Mucho de lo que se percibe como persecución puede ser, en realidad, una consecuencia del abuso, un asunto de una pobre autoestima o el resultado de un error de juicio. Las creyentes deben ser sabias a la hora de discernir la verdadera fuente de persecución y los motivos que la provocan.

La persecución también es inevitable por estas razones: (1) el mundo pecaminoso odia a Dios (Jn 15.18); (2) las cosas de la carne luchan contra las del Espíritu (Gá 4.29); (3) la tribulación es inevitable si se vive una vida recta (Mt 5.10); con todo, (4) la ayuda, la fuerza y el poder de Dios sostienen a las creyentes al afrontar sus tribulaciones (Ro 8.35-39).

Los cristianos deben enfrentarse a la persecución con paciencia, aguante, y constancia (Ro 12.12; Stg 5.7-11). Deben soportarla y, durante ese proceso, recibirán fuerza y poder para ser «más que vencedores» (Ro 8.35-39). En realidad se puede experimentar bendición en medio de la persecución (1 P 3.14; 4.12-14), porque Dios no abandona a la cristiana que se enfrenta a ella por causa del reino (2 Co 4.7-10).

Ver también notas sobre La adversidad (Hch 5); El fruto del Espíritu (Sal 86; Ro 5; 15; 1 Co 10; 13; Gá 5; Ef 4; Col 3; 2 Ts 1; Ap 2); La perseverancia (Ap 14); El sufrimiento (Sal 33; 113; Is 43; 1 P 5); La prueba (Sal 11).

somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

4 Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos.

² Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios.

³ Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto;

⁴ en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

⁵ Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús.

⁶ Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz,^a es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Viviendo por la fe

⁷ Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros,

⁸ que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados;

^a 4.6 Gn 1.3.

el rostro descubierto, los creyentes ven la gloria del Señor y son transformados a su imagen.

4.3, 4 Algunos de los críticos de Pablo mantenían que su mensaje era confuso. El apóstol argumentó que el problema no eran sus palabras, sino el velo que cubría la mente de las personas y nos les permitía ver la verdad (2 Co 3.15). Los incrédulos, «los que se pierden», tienen la mente ennegrecida por «el dios de este siglo», Satanás (2 Co 4.3, 4; cp. Ef 2.2), que, aunque derrotado por Cristo (He 2.14), continúa

agarrándose al mundo temporalmente para evitar que las personas vean la luz del evangelio (1 Jn 5.19).

4.7 Los vasos de barro, que costaban una o dos monedas de cobre en el mercado de Corinto, se utilizaban frecuentemente como receptáculos de lámparas de mecha. Aunque eran baratos y frágiles cumplían su cometido sosteniendo la mecha de las lámparas. Pablo empleó la imagen de estos vasos de barro para ilustrar el marcado contraste entre él y la grandiosidad del mensaje que comunicaba. Él era ordinario

LA GLORIA DEL NUEVO PACTO

ANTIGUO PACTO	NUEVO PACTO
La ley se escribió en tablas de piedra (2 Co 3.3).	El nuevo pacto está escrito en corazones humanos (2 Co 3.3).
La letra de la ley mata (2 Co 3.6).	El Espíritu del Señor da libertad y vida (2 Co 3.6, 17).
La ley trae condenación (2 Co 3.9).	El nuevo pacto trae justicia (2 Co 3.9).
El antiguo pacto estaba pasando (2 Co 3.11).	El nuevo pacto permanece para siempre (2 Co 3.11).
Los israelitas no podían mirar a Dios sin un velo (2 Co 3.13).	Todos pueden contemplar la gloria del Señor (2 Co 3.16, 18).
La gloria del antiguo pacto estaba pasando (2 Co 3.11).	La gloria del nuevo pacto siempre va en aumento (2 Co 3.18).

⁹perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos;

¹⁰llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos.

¹¹Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

¹²De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida.

¹³Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé,^b nosotros también creemos, por lo cual también hablamos,

¹⁴sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros.

¹⁵Porque todas estas cosas padecemos por amor a vosotros, para que abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios.

¹⁶Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

¹⁷Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria;

¹⁸no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

⁵Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos.

²Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial;

³por así seremos hallados vestidos, y no desnudos.

⁴Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no

^b 4.13 Sal 116.10.

y mediocre, pero predicaba un evangelio de luz y poder. La intención de Dios era que se reconociese como divina y no como humana la verdadera fuente del mensaje.

4.17, 18 Pablo sufrió sobremanera por causa del evangelio. Sin embargo, cuando reflexionó sobre sus luchas a la luz de la eternidad, las vio como algo ligero y momentáneo. Esos sufrimientos serían insignificantes si se comparaba su peso con el de la gloria eterna. Aunque las aflicciones puedan provocar que la persona exterior se consuma, el Espíritu dador de vida renueva a la interior día a día en preparación para la gloria venidera. Pablo exhortó a los corintios a no prestar atención

al peso de las circunstancias temporales y externas y a fijarse en el peso eterno de gloria que es la herencia de aquellos que creen.

5.1-4 El cuerpo se compara en algunas ocasiones con una «casa» en la que mora el alma y, en otras, con una prenda con la que se la viste (v. 1). Pablo combinó aquí estas dos figuras. Habló de ponerse una «casa» como si fuese un vestido. El apóstol anhelaba el día en que su cuerpo mortal y temporal fuese sustituido por uno inmortal, impercedero, espiritual (Fil 3.21). Ciertamente, él había experimentado la carga del dolor y el sufrimiento en esta vida. Sin embargo, Pablo gemía

CURACIÓN DE LA VERGÜENZA

ENTENDERSE CORRECTAMENTE A UNA MISMA

La culpa es una emoción que Dios da y que aparece cuando las equivocaciones y los errores de la mujer vienen a su propia mente o se exponen en público. Esto puede ser un recordatorio personal de sus propias limitaciones y su pecaminosidad. Sin embargo, la vergüenza afirma que la persona misma es mala, que no tiene valor, que es indigna de existir; que es desesperadamente defectuosa, que no merece ser amada, que es inferior e inútil. La vergüenza comienza desde el exterior con una sutil implicación por medio del silencio y el descuido, o con una denuncia verbal a través de palabras de maltrato. Cuando estos mensajes se repiten con la suficiente frecuencia, ya sea de palabra o de hechos, se interiorizan y se convierten en una creencia falsa: debo de ser mala para merecer un trato tan terrible. Esto se convierte en la identidad central y en la base de miles de elecciones futuras erróneas para quien sufre la vergüenza.

La curación de la vergüenza empieza cuando la mujer identifica y confiesa las mentiras que ha creído sobre sí misma. Entonces debe empezar a sustituir esos engaños por verdades bíblicas sobre quién es Dios y quién es ella como hija amada suya: una persona de valor incommensurable, justa y sin condenación (Ro 8.1, 31-39; 2 Co 5.17, 21).

En ocasiones, los actos victimizantes infligidos a una persona pueden producirle tanta vergüenza que siga emocionalmente atada a ella, aunque en su mente entienda su valor a los ojos de Dios. O si de verdad ha cometido acciones vergonzosas, es posible que quede en ella una profunda sensación de vergüenza aun después de la confesión del arrepentimiento. En estas situaciones, debe llevar esos hechos ante la presencia de Jesús. En última instancia, solo él puede producir una purificación emocional y una libertad plenas.

Ver también Sal 31.1, 2; Mr 5.2, nota; Lc 7.36-50; 15.11-24; 19.1-10; notas sobre La familia (1 S 3); La culpa (2 Co 7); La sanidad (Sal 13; 133; Ec 1; Gá 6; Stg 5); Identidad en Cristo (Col 2); La autoestima (2 Co 10).

quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.

⁵ Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu.

⁶ Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor

⁷ (porque por fe andamos, no por vista);

⁸ pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor.

⁹ Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables.

¹⁰ Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, ^a para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.

El ministerio de la reconciliación

¹¹ Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres; pero a Dios le es

manifiesto lo que somos; y espero que también lo sea a vuestras conciencias.

¹² No nos recomendamos, pues, otra vez a vosotros, sino os damos ocasión de gloriaros por nosotros, para que tengáis con qué responder a los que se glorian en las apariencias y no en el corazón.

¹³ Porque si estamos locos, es para Dios; y si somos cuerdos, es para vosotros.

¹⁴ Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron;

¹⁵ y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

¹⁶ De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así.

• 5.10 Ro 14.10.

por el cielo porque su deseo más profundo era estar totalmente «presente» con el Señor (2 Co 5.6, 8).

5.9 El gran objetivo de la vida de Pablo era ser «agradable» al Señor (Gá 1.10; Col 1.10). Tenía vigencia mientras estuviese en la tierra («presente» en el cuerpo) y también en el cielo («ausente» del cuerpo). La certeza del juicio y la perspectiva de la gloria eterna permitían a Pablo perseverar en las dificultades y lo motivaban a llevar a cabo el ministerio del evangelio con integridad absoluta (2 Co 6.3).

5.10 Únicamente los creyentes comparecerán ante el «tribunal» de Cristo (gr. *bema*). Este juicio no se ocupa de la salvación, sino de las obras (cp. Ro 14.10; 1 Co 3.13; gráfico «Juicios en el Nuevo Testamento»).

5.16 Antes de convertirse, Pablo había decidido que no era posible que Jesús fuese el Mesías. Sin embargo, su concepción de Cristo se basaba en el conocimiento carnal. Su punto de vista cambió radicalmente cuando se encontró cara a cara con él en el camino de Damasco (Hch 9.4). En Cristo,

17 De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

18 Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación;

19 que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.

20 Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

21 Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

6 Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios.

2 Porque dice:

En tiempo aceptable te he oído,

Y en día de salvación te he socorrido.^a

He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación.

3 No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea vituperado;

4 antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias;

5 en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos;

6 en pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero,

7 en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a diestra y a siniestra;

8 por honra y por deshonra, por mala fama y por buena fama; como engañadores, pero veraces;

9 como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos;

10 como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo.

11 Nuestra boca se ha abierto a vosotros, oh corintios; nuestro corazón se ha ensanchado,

12 No estáis estrechos en nosotros, pero sí sois estrechos en vuestro propio corazón.

13 Pues, para corresponder del mismo modo (como a hijos hablo), ensanchaos también vosotros.

Somos templo del Dios viviente

14 No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?

15 ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?

16 ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente,^c como Dios dijo:

Habitaré y andaré entre ellos,

Y seré su Dios,

Y ellos serán mi pueblo.^d

17 Por lo cual,

Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor,

Y no toquéis lo inmundo;

Y yo os recibiré,^e

^a 6.2 Is 49.8. ^b 6.5 Hch 16.23. ^c 6.16 1 Co 3.16; 6.19.

^d 6.16 Lv 26.12; Ez 37.27. ^e 6.17 Is 52.11.

la nueva forma de conocimiento es de naturaleza espiritual. Pablo afirmó que la sabiduría espiritual no evalúa a las personas en función de su aspecto exterior, como los corintios acostumbraban a hacer. Así pues, los instó a dejar sus valoraciones viejas y carnales a fin de que pudiesen ver a los demás según la nueva naturaleza que Cristo les había dado (2 Co 1.12).

6.12 La defensa de Pablo de sus planes de viaje modificados y la descripción de su ministerio apostólico debían influenciar a los corintios, de modo que le devolviesen el amor que había derramado sobre ellos con abnegación.

6.14 Los elementos opuestos de pueden unirse de forma armoniosa (vv. 14-16). Las alianzas que Pablo tenía en mente podían ser matrimonios mixtos, sociedades comerciales deshonestas, o relaciones con paganos idólatras (1 Co 10.14; cp. Neh 10, «Matrimonio interconfesional»; 2 Co 6, «Maridos»). Sin embargo, lo más probable es que estuviese haciendo referencia a asociaciones con falsos apóstoles.

Pablo consideraba que esos falsos profetas eran los responsables del reciente cisma en su relación con la iglesia de Corinto (2 Co 11.13-15).

6.17 Pablo defendió su argumento en contra de las alianzas con paganos citando pasajes de Isaías y Ezequiel relativos a la redención de Israel de la esclavitud. Dios liberó a los israelitas para que fuesen santos y libres de influencias paganas, pudiendo disfrutar así de la comunión con él. El apóstol declaró que los corintios debían romper lazos con los paganos idólatras y los falsos apóstoles para poder alcanzar la santidad personal y poder entrar en la presencia de Dios. No estaba diciendo que los creyentes evitasen el contacto con los incrédulos, ya que exhortaba a los cristianos a relacionarse con ellos (1 Co 5.9, 10). Lo que preocupaba realmente al apóstol era la comunión con los paganos dentro de la iglesia (incrédulos «religiosos»). No quería que los apartasen de la devoción sincera y pura a Cristo (2 Co 11.3).

MARIDOS

CASARSE CON UN INCONVERSO

Aunque casarse con un inconverso es violar a sabiendas la Palabra de Dios (2 Co 6.14), las Escrituras proporcionan un aliento muy práctico a quienes son esposas de maridos no creyentes.

- *Vence sin una palabra.* No le prediques a un marido que no es salvo. No puede comprender las verdades espirituales (2 Co 4.4; 1 P 3.1-4). La regeneración es obra del Espíritu Santo. Dios desea arrepentimiento para todos (2 P 3.9).
- *Cultiva un espíritu tranquilo y amable.* La esposa que es salva discrepará en ocasiones con su marido inconverso. Puedes disentir, pero no ser desagradable. Evita la agitación y la dureza. Concéntrate en ser la mejor esposa posible. Relájate y disfruta de tu marido. No lo condenes. Refleja el amor de Dios a través de tu carácter puro y tu generosidad hacia él.

- *Sé sumisa en tu amor.* Demuestra un amoroso respeto por tu marido. Sin embargo, la sumisión no puede exigirte que estés de acuerdo en comprometerte en actividades pecaminosas ni en vivir con miedo (2 Ti 1.7). Si tu esposo te maltrata de una forma peligrosa a ti o a tus hijos, busca la protección de las autoridades civiles.
- *Ora por la salvación de tu esposo.* Aunque su salvación no está garantizada, tu fe y tus oraciones actúan como un catalizador, atando a Satanás y abriendo el corazón de tu marido al Espíritu Santo (Hch 16.31).

Ver también 1 S 25.2-39; notas sobre La evangelización (Jn 6; Col 4; 1 P 3); Maridos (Job 31); El matrimonio (Gn 2; 2 S 6; Pr 5; Os 2; Am 3; 2 Co 13; He 12); La masculinidad (Gn 2); Las esposas (Pr 31); retrato de Abigail (1 S 25).

¹⁸Y seré para vosotros por Padre,
Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el
Señor Todopoderoso.^f

7 Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, hampiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

Regocijo de Pablo al arrepentirse los corintios

²Admitidnos: a nadie hemos agraviado, a nadie hemos corrompido, a nadie hemos engañado.

³No lo digo para condenaros; pues ya he dicho antes que estáis en nuestro corazón, para morir y para vivir juntamente.

⁴Mucha franqueza tengo con vosotros; mucho me glorío con respecto de vosotros; lleno estoy de consolación; sobreaundo de gozo en todas nuestras tribulaciones.

⁵Porque de cierto, cuando vinimos a Macedonia,^a ningún reposo tuvo nuestro cuerpo, sino que en todo fuimos atribulados; de fuera, conflictos; de dentro, temores.

⁶Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito;

7 y no sólo con su venida, sino también con la consolación con que él había sido consolado en cuanto a vosotros, haciéndonos saber vuestro gran afecto, vuestro llanto, vuestra solicitud por mí, de manera que me regocijé aún más.

⁸Porque aunque os contristé con la carta, no me pesa, aunque entonces lo lamenté; porque veo que aquella carta, aunque por algún tiempo, os contristó.

⁹Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padeciéseis por nuestra parte.

¹⁰Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte.

¹¹Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, ¡qué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué

^f 6.18 2 S 7.14; 1 Cr 17.13. ^a 7.5 2 Co 2.13.

7.1 Dios prometió su presencia (2 Co 6.16) y una relación especial con aquellos que le obedeciesen (2 Co 6.17, 18). Los cristianos deben ser meticulosos a la hora de cumplir con sus responsabilidades para satisfacer las condiciones, porque las promesas son de Dios. En primer lugar, deben purificarse apartándose de todo lo que contamina el cuerpo o el espíritu, incluyendo a las personas que falsean la verdad (2 Co 2.17; 4.2). Segundo, deben obrar para «perfeccionar» la santidad (2 Co 7.1). El uso del participio presente traducido como «perfeccionando» implica un proceso continuo por medio del cual se acabará completando la santidad de ellos (v. 1).

7.8 Después de su dolorosa visita, Pablo escribió una dura carta disciplinaria a los corintios (cp. «Introducción: trasfondo»). Le dolió hacerlo, pero los corintios respondieron a su corrección entristeciéndose según Dios (v. 11). Este hecho produjo en ellos un esfuerzo común para resarcir el daño («solicitud»), un deseo de reivindicarse («defensa»), «indignación» contra la persona que se había opuesto a Pablo, alarma por su propia pasividad («temor»), un profundo anhelo y preocupación por Pablo («gran afecto» y «solicitud»; cp. v. 7), y una disposición a que se haga justicia («vindicación»; cp. v. 11). De hecho, habían demostrado que no apoyaban al hombre que se

*Muchos de nosotros no necesitamos un lifting facial,
sino un trasplante de corazón.*

Rhonda H. Kelley

vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto.

¹² Así que, aunque os escribí, no fue por causa del que cometió el agravio, ni por causa del que lo padeció, sino para que se os hiciese manifiesta nuestra solicitud que tenemos por vosotros delante de Dios.

¹³ Por esto hemos sido consolados en vuestra consolación; pero mucho más nos gozamos por el gozo de Tito, que haya sido confortado su espíritu por todos vosotros.

¹⁴ Pues si de algo me he gloriado con él respecto de vosotros, no he sido avergonzado, sino que así como en todo os hemos hablado con verdad, también nuestro gloriarnos con Tito resultó verdad.

¹⁵ Y su cariño para con vosotros es aun más abundante, cuando se acuerda de la obediencia de todos vosotros, de cómo lo recibisteis con temor y temblor.

¹⁶ Me gozo de que en todo tengo confianza en vosotros.

La ofrenda para los santos

8 Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia;

² que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad.

³ Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas,

⁴ pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio por los santos.^a

⁵ Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios;

⁶ de manera que exhortamos a Tito para que tal como comenzó antes, asimismo acabe también entre vosotros esta obra de gracia.

⁷ Por tanto, como en todo abundáis, en fe, en palabra, en ciencia, en toda solicitud, y en vuestro amor para con nosotros, abundad también en esta gracia.

⁸ No hablo como quien manda, sino para poner a prueba, por medio de la diligencia de otros, también la sinceridad del amor vuestro.

⁹ Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.

¹⁰ Y en esto doy mi consejo; porque esto os conviene a vosotros, que comenzasteis antes, no sólo a hacerlo, sino también a quererlo, desde el año pasado.

¹¹ Ahora, pues, llevad también a cabo el hacerlo, para que como estuvisteis prontos a querer, así también lo estéis en cumplir conforme a lo que tengáis.

¹² Porque si primero hay la voluntad dispuesta, será acepta según lo que uno tiene, no según lo que no tiene.

¹³ Porque no digo esto para que haya para otros holgura, y para vosotros estrechez,

¹⁴ sino para que en este tiempo, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad,

¹⁵ como está escrito: El que recogió mucho, no tuvo más, y el que poco, no tuvo menos.^b

¹⁶ Pero gracias a Dios que puso en el corazón de Tito la misma solicitud por vosotros.

^a 8.1-4 Ro 15.26.

^b 8.15 Ex 16.18.

había opuesto públicamente al apóstol. Por tanto, su pecado no era tanto que habían hecho algo mal sino que su indiferencia provocó que fuesen incapaces de hacer lo correcto.

8.1, 2 Pablo había organizado una colecta para los pobres de Jerusalén (Gá 2.10; Ro 15.25-28). Los corintios mostraron su voluntad de contribuir, pero sus buenas intenciones no se tradujeron en ayuda práctica. El apóstol les hizo otro llamamiento, citando el ejemplo de las iglesias de Macedonia, que se habían involucrado totalmente por iniciativa propia, a pesar de ser muy pobres y estar pasando por grandes aflicciones (2 Co 8.2).

8.9 La razón suprema para la generosidad cristiana es el ejemplo de Cristo, que se entregó y empobreció por nosotros, renunciando a su gloria y a la posición que le pertenecía por derecho en el cielo. Él se hizo como los corintios (pobre) de forma que ellos pudiesen volverse como es él (rico). El sacrificio de uno mismo es la prueba de amor definitiva. El ejemplo de Cristo y la deuda de los cristianos con él deben empujar a estos a ser generosos con los demás.

8.15 Pablo no quería que el alivio económico de los santos de Jerusalén empobreciese a los de Corinto. No estaba abogando por una equiparación artificial de las posesiones, sino

LA CULPA

UN PESO ESPIRITUAL

La culpa es el peso emocional y espiritual que llevamos como resultado del pecado contra otros y contra Dios. Cristo enseñó que el reconocimiento de nuestra verdadera culpa es la puerta a través de la cual podemos experimentar la purificación y la renovación de haber sido perdonados (1 Jn 1.9, 10).

Existen dos tipos de culpa: la falsa y la verdadera. La falsa es a lo que se refiere el apóstol Pablo como «la tristeza del mundo» (2 Co 7.9, 10). Describe una sensación nebulosa de remordimiento flotante y de culpa que parece no tener una fuente clara, y que solo deja un profundo sentimiento de condenación. Por otra parte, la verdadera culpa es «la tristeza que es según Dios [y que] produce arrepentimiento para salvación».

La verdadera culpa es el suave y persistente espoleo del Espíritu Santo que nos lleva a reconocer que hemos fallado de verdad o que estamos destituidos de la ley de Dios (Ro 3.23). Reconocer este fracaso nos obliga a arrepentirnos, a buscar el perdón de Dios y a experimentar de nuevo la libertad y la restauración que el sacrificio absolutamente suficiente de Cristo hizo posible (Ro 5.10). La culpa que conduce al arrepentimiento libera el alma.

Ver también Gn 3.1-7; 4.1-8; Mr 5.2, nota; Lc 24.47, nota; Ro 3.23, nota; 1 Jn 1.5-10; notas sobre El perdón (Sal 51; Lc 17); La sanidad (Sal 13; 133; Ec 1; 2 Co 5; Gá 6; Stg 5); La vergüenza (Sal 119).

¹⁷ Pues a la verdad recibió la exhortación; pero estando también muy solícito, por su propia voluntad partió para ir a vosotros.

¹⁸ Y enviamos juntamente con él al hermano cuya alabanza en el evangelio se oye por todas las iglesias;

¹⁹ y no sólo esto, sino que también fue designado por las iglesias como compañero de nuestra peregrinación para llevar este donativo, que es administrado por nosotros para gloria del Señor mismo, y para demostrar vuestra buena voluntad;

²⁰ evitando que nadie nos censure en cuanto a esta ofrenda abundante que administramos,

²¹ procurando hacer las cosas honradamente, no sólo delante del Señor sino también delante de los hombres.^c

²² Enviamos también con ellos a nuestro hermano, cuya diligencia hemos comprobado repetidas veces en muchas cosas, y ahora mucho más diligente por la mucha confianza que tiene en vosotros.

²³ En cuanto a Tito, es mi compañero y colaborador para con vosotros; y en cuanto a nuestros

hermanos, son mensajeros de las iglesias, y gloria de Cristo.

²⁴ Mostrad, pues, para con ellos ante las iglesias la prueba de vuestro amor, y de nuestro gloriarnos respecto de vosotros.

9 Cuanto a la ministración para los santos, es por demás que yo os escriba;

² pues conozco vuestra buena voluntad, de la cual yo me glorío entre los de Macedonia, que Acaya está preparada desde el año pasado; y vuestro celo ha estimulado a la mayoría.

³ Pero he enviado a los hermanos, para que nuestro gloriarnos de vosotros no sea vano en esta parte; para que como lo he dicho, estéis preparados;

⁴ no sea que si vinieren conmigo algunos macedonios, y os hallaren desprevenidos, nos avergoncemos nosotros, por no decir vosotros, de esta nuestra confianza.

⁵ Por tanto, tuve por necesario exhortar a los hermanos que fuesen primero a vosotros y preparasen primero vuestra generosidad antes

^c 8.21 Pr 3.4.

por el alivio de la necesidad. Pablo recalcó que todos los creyentes tenían la obligación de aportar algo de su abundancia para suplir las necesidades de los pobres, pero también dejó claro que estos tenían que trabajar y sustentarse según sus posibilidades (2 Ts 3.10). El «equilibrio» entre el dar y el recibir que tenía en mente podría ilustrarse con el maná que Dios proveyó a los israelitas en el desierto (Éx 16.18). Todos ellos lo recogían para comer, pero cuando medían las cantidades, tanto los que habían reunido más como los que menos tenían tanto como necesitaban. No había exceso ni insuficiencia, sino una provisión equitativa según las necesidades de cada uno.

8.20, 21 Pablo era consciente de que sus críticos aprovecharían cualquier oportunidad para acusarlo. No era suficiente con ser honesto a la vista del Señor; el apóstol consideró imperativo serlo también de cara a las personas (Pr 3.4). Así pues, no tomó la ofrenda de dinero para la iglesia de Jerusalén sino que la envió con Tito, ya que los corintios lo amaban y confiaban en él. Además, hizo que las iglesias (quizás las de Judea, Asia Menor y/o Macedonia) eligiesen a otros dos hombres que acompañasen a Tito.

Vivir por fe no resulta fácil, pero es esencial. Es la única arma que no falla contra la adversidad.

Dorothy Kelley Patterson

prometida, para que esté lista como de generosidad, y no como de exigencia nuestra.

⁶ Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará.

⁷ Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.

⁸ Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra;

⁹ como está escrito:

Repartió, dio a los pobres;
Su justicia permanece para siempre.^a

¹⁰ Y el que da semilla al que siembra, y pan al que come,^b proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia,

¹¹ para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios.

¹² Porque la ministración de este servicio no solamente suple lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios;

¹³ pues por la experiencia de esta ministración glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la liberalidad de vuestra contribución para ellos y para todos;

¹⁴ asimismo en la oración de ellos por vosotros, a quienes aman a causa de la superabundante gracia de Dios en vosotros.

¹⁵ ¡Gracias a Dios por su don inefable!

Pablo defiende su ministerio

10 Yo Pablo os ruego por la mansedumbre y ternura de Cristo, yo que estando presente ciertamente soy humilde entre vosotros, mas ausente soy osado para con vosotros;

² ruego, pues, que cuando esté presente, no tenga que usar de aquella osadía con que estoy dispuesto a proceder resueltamente contra algunos que nos tienen como si anduviésemos según la carne.

³ Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne;

⁴ porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas,

⁵ derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo,

⁶ y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta.

⁷ Miráis las cosas según la apariencia. Si alguno está persuadido en sí mismo que es de Cristo, esto también piense por sí mismo, que como

^a 9.9 Sal 112.9. ^b 9.10 Is 55.10.

9.6 Pablo relacionaba el acto de dar con el principio de la siembra y la siega. Los campesinos pueden quedarse todo su grano y comerlo, o pueden «perderlo» lanzándolo por todo su campo. Cuanto más generosa sea la siembra, más abundante será la recompensa. Este principio se cumple también en el ámbito espiritual. El dador alegre no tiene que temer a la pobreza, porque recibirá de vuelta bendiciones desproporcionadas con respecto a lo que dio (Pr 11.24, 25; 19.17; Lc 6.38). Cristo ama a los que dan con sinceridad (sin reticencias), espontáneamente (no coaccionados), y alegremente (no de mala gana). Él no mira la cantidad, sino el corazón (Mr 12.41-44).

9.10 Dar generosamente parece arriesgado para los que tienen poco; sin embargo, el riesgo se desvanece a la luz de la grandeza del poder de Dios. Todos los recursos vienen de él, y Pablo insistió en que el Señor es capaz de incrementarlos por el propósito de dar. Dios provee la semilla y multiplica también la cosecha. Los macedonios habían dado a pesar de ser

extremadamente pobres. Habían sembrado con liberalidad de la semilla que el Señor les había facilitado. Los resultados de su generosidad, tanto para ellos como para los destinatarios de su ofrenda, serían muchísimo más abundantes que la cantidad dada originalmente.

9.14, 15 Esta sección concluye de la misma forma en la que empezó, centrándose en la gracia de Dios (2 Co 8.1). «Gracias» (gr. *charis*) es la misma palabra traducida «gracia» o «favor» (2 Co 9.15). El don inefable es la gracia o el favor del Señor, que reposa sobre los que creen (v. 15). La gratitud por el don de Dios pone fin a todo debate sobre el asunto de dar. Es de lo más apropiado que aquellos que se han beneficiado de un don espiritual tan inmenso e incomparable den libre y generosamente ofrendas materiales para aliviar las necesidades de otros.

10.4-6 Pablo sabía que los corintios corrían peligro de ser apartados del evangelio. La iglesia de Corinto tenía que expresar su lealtad a Cristo demostrando su fidelidad al

D A R

UN CORAZÓN GENEROSO



Un corazón generoso es aquel marcado por la evidencia de la obra del Espíritu Santo en tu vida. El amor de Dios se demostró al entregar a su Hijo (Jn 3.16). Dar tiempo, energías y recursos financieros es la expresión de un corazón agradecido, la respuesta natural de una mujer consciente de que Dios le ha prodigado su gracia (Ef 1.7, 8).

En el Antiguo Testamento, el diezmo judío (la primera décima parte) era un porcentaje prescrito de los ingresos de la persona. Le pertenecía al Señor y se usaba para proveer para los sacerdotes, el templo y los necesitados. Las ofrendas se hacían en ocasiones especiales (cp. Éx 35.21-36.7) y como parte obligatoria de sacrificios públicos de agradecimiento, bendición o tristeza.

En el Nuevo Testamento se pone énfasis en el corazón y en la actitud del creyente. Pablo declaró que la ofrenda del creyente debería ser lo que brota de un corazón lleno de adoración y un asunto de convicción delante de Dios (2 Co 9.7). Dar a otros en un espíritu de perdón —sin juicio ni condenación— produce gozo y abundantes recompensas (Lc 6.37, 38).

Ver también Gá 6.6-10; Fil 4.10-20; 1 Ti 6.3-10; gráfico «Las ofrendas al Señor»; notas sobre La deuda (Sal 37); La planificación financiera (Lc 19); La gratitud (Sal 95); La mayordomía (Lc 16); retrato de La viuda con dos blancas (Mr 12).

él es de Cristo, así también nosotros somos de Cristo.

⁸ Porque aunque me glorie algo más todavía de nuestra autoridad, la cual el Señor nos dio para edificación y no para vuestra destrucción, no me avergonzaré;

⁹ para que no parezca como que os quiero amedrentar por cartas.

¹⁰ Porque a la verdad, dicen, las cartas son duras y fuertes; mas la presencia corporal débil, y la palabra menospreciable.

¹¹ Esto tenga en cuenta tal persona, que así como somos en la palabra por cartas, estando ausentes, lo seremos también en hechos, estando presentes.

¹² Porque no nos atrevemos a contarnos ni a compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; pero ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos, no son juiciosos.

¹³ Pero nosotros no nos gloriaremos desmedidamente, sino conforme a la regla que Dios nos ha dado por medida, para llegar también hasta vosotros.

¹⁴ Porque no nos hemos extralimitado, como si no llegásemos hasta vosotros, pues fuimos los primeros en llegar hasta vosotros con el evangelio de Cristo.

¹⁵ No nos gloriamos desmedidamente en trabajos ajenos, sino que esperamos que conforme crezca vuestra fe seremos muy engrandecidos entre vosotros, conforme a nuestra regla;

¹⁶ y que anunciaremos el evangelio en los lugares más allá de vosotros, sin entrar en la obra de otro para gloriarnos en lo que ya estaba preparado.

¹⁷ Mas el que se gloria, gloríese en el Señor;^a

¹⁸ porque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba.

^a 10.17 Jer 9.24.

apóstol, su representante (2 Co 5.20; 7.15). Pablo instó a los corintios a utilizar armas espirituales para luchar contra el «hombre fuerte», Satanás (Lc 11.21). Les dijo que derribasen las fortalezas que se habían levantado en su mente sometiendo todo pensamiento a Cristo. Cuando su obediencia fuese «perfecta», Pablo podría, con su ayuda, castigar a los falsos profetas y a los que continuaban siguiendo a esos engañadores (2 Co 10.6).

10.7 Ciertos líderes religiosos se habían presentado a la iglesia de Corinto como ministros de Cristo (2 Co 11.23). Llevaron cartas de recomendación (2 Co 3.1), se alabaron (2 Co 10.12) y se identificaron con los llamados «grandes apóstoles» (2 Co 11.5). Estos hombres tenían credenciales, posición social, educación y una retórica persuasiva (1 Co 1.26; 2.1). Sin embargo, a pesar de su apariencia exterior, no eran apóstoles

auténticos (2 Co 11.13). Se opusieron a Pablo (2 Co 10.10), buscaron beneficios económicos (2 Co 2.17) y transigieron en el aspecto sexual (2 Co 12.21). El apóstol instó a los corintios a evaluar a estos hombres según estándares espirituales en lugar de carnales.

10.18 Los apóstoles que trataban de enfrentar a la iglesia de Corinto con Pablo eran impostores. Se evaluaban y alababan según el modelo humano (v. 12). Pretendían tener autoridad sobre la iglesia de Corinto y, valiéndose de su propia autoridad, habían transgredido los límites apropiados de un apóstol (vv. 13, 16). Pablo tenía unos límites de autoridad que no traspasaba (v. 15). Esos líderes se exaltaban a sí mismos, reivindicaban la propiedad del ministerio en Corinto, y se atribuyeron el mérito del crecimiento allí. Pablo dejó claro que esa alabanza de uno mismo no era de Cristo (Jer 9.23, 24).

LA AUTOESTIMA

UNA VERSIÓN SALUDABLE DE TI MISMA

La autoestima es la forma en que cada persona individual se valora a sí misma. Una autoestima pobre (malos sentimientos condenatorios sobre ti misma) son pesos que mantienen a las creyentes bajo la condenación y las hacen ser menos de lo que Dios pretende que sean. Las creyentes tienen que combatir estos sentimientos de inferioridad (He 12.1).

La autoestima adecuada en la seguidora de Cristo consiste en reconocerte y enfrentarte a ti misma en tu humanidad, incluida la tendencia a pecar, «a descarriarte» (1 P 2.25). Se trata también de aceptar la obra de Cristo en la cruz, su gracia que cubre multitud de pecados. El proceso de comprender el infinito cuidado de Dios por la persona—cada una con sus únicas fortalezas y debilidades— da una perspectiva de la autoestima. El Salmo 139 expresa la maravilla de ser creado de forma única por Dios y del cuidado íntimo de su presencia en todo momento. Jesús describió tiernamente su amor por sus hijos (Mt 6.25-34).

Algunos requisitos para una autoestima saludable son:

- Reconocer la necesidad de un Salvador (Is 53.6).
- Aceptar estar «en el Amado» (Ef 1.6; Ro 8.1).
- Seguir adelante en el plan de Dios para tu vida (Fil 3.13, 14).
- Tener una opinión realista sobre ti misma (Ro 12.3).
- Evitar las comparaciones con los demás (2 Co 10.12).

Una persona que tenga una autoestima saludable mostrará estas características:

- Descansará por ser posesión de Dios (1 Co 3.16).
- Se someterá a ser la «hechura» de Dios (Ef 2.10).
- Apreciará las diferencias de los demás (1 Co 12.1-31).
- Estará dispuesta a asumir riesgos, a dar pasos de fe (Est 4.13-16).
- Forjará buenas relaciones con los demás (Rt 1.16, 17).

Dios no evalúa la valía humana como lo hacemos nosotros. Él mira el interior del corazón, mientras que nosotros tendemos a no mirar más que el marco exterior (1 S 16.7; 1 P 3.3, 4). El corazón de una autoestima saludable reconoce que el «yo» debe verse como creado para la gloria de Dios. Podríamos decir, de una forma más precisa, que dentro de cada creyente debería estar la «estima de Dios», que acepta cualquier cosa que nos haya tocado vivir.

Debemos estar dispuestas a cambiar la debilidad por fuerzas cuando sea posible, y cuando no se pueda, buscar oportunidades en las que Dios sea glorificado aun en nuestros fracasos y sufrimiento. Dios no se equivoca y nunca termina de trabajar en nosotros mientras sigue refinando y edificando, ayudando a cada mujer a alcanzar su máximo potencial (1 P 5.10). Las cosas negativas pueden cambiarse en positivas y las tragedias en triunfos con el toque del Señor.

Ver también notas sobre El aspecto (2 Co 3); La belleza (Pr 4); Identidad en Cristo (Col 2); La imagen de Dios (Sal 8).

11 ¡Ojalá me toleraseis un poco de locura! Sí, toleradme.

² Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo.

³ Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva,^a vuestros sentidos sean de alguna

manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo.

⁴ Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u

• 11.3 Gn 3.1-5, 13.

11.2 Pablo utilizó la metáfora de una boda para presentarse como padre de la novia, ofreciendo a los corintios puros e inmaculados a Cristo, el esposo.

11.3 Pablo advirtió a los corintios de que Satanás, el padre de toda mentira (Jn 8.44), trataría de distraerlos de la simplicidad del evangelio. Intentaría engañarlos con argumentos complicados y persuasivos, como lo hizo una vez con Eva (Gn 3.13; cp. 1 Ti 2.14). Las enseñanzas de los falsos apóstoles

sonaban bien, pero en realidad corrompían el mensaje cristiano (2 Co 11.3). Los falsos apóstoles promovían un espíritu de sabiduría humana y gnōsis (2 Co 10.5; cp. 1 Co 2.12; 2 Co 1.12), de esclavitud a las exigencias legalistas (2 Co 3.6), y de transigencia (2 Co 6.14-7.1; 12.21). Este era diferente al espíritu de libertad (2 Co 3.17; Gá 2.4; 5.1), de amor, gozo y paz (Ro 14.17; Gá 5.22), y de poder (Ef 3.20; Col 1.11; 2 Ti 1.7) que Pablo predicaba.

SECTAS

UNA FE FRAUDULENTE

Una «secta» es un grupo religioso establecido sobre un mensaje especial que no se halla en la Biblia. La mayoría de los líderes sectarios testifican sobre visiones, revelaciones, guías espirituales o voces audibles desde el cielo que les han revelado la verdad solo a ellos. Sus mensajes son característicamente apocalípticos y con frecuencia se presentan como algo inspirado.

Los líderes de estos grupos son casi siempre autoritarios. Lo típico es que exhorten a sus seguidores a adoptar un estilo de vida legalista y una mentalidad de persecución, asumiendo una perspectiva de «exclusividad» para el grupo.

Muchas personas han sufrido el lavado de cerebro y otras tácticas fraudulentas de los grupos sectarios. Los agravios incluyen la falta de una transparencia plena cuando atrapan a miembros potenciales en el culto a través de la extorsión, una alimentación pobre, la privación de sueño, un bombardeo auditivo, así como casos mucho más graves de esclavitud, maltrato físico y explotación sexual. Las sectas tienden a seducir a sus seguidores con lo que parecen ser generosas expresiones de preocupación y deseo de suplir las profundas necesidades de las personas que están confundidas, que sufren, que son rechazadas o que buscan un sentido en la vida. En la mente de muchos líderes cristianos, el aumento de la cantidad de adeptos sectarios es un indicativo claro del fracaso de la iglesia a la hora de satisfacer esas necesidades de una forma genuina y completa.

Ver también Jn 1.4, nota; Gá 1.6-9; notas sobre Las herejías (1 Co 1); El paganismo (Jer 7).

otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis;

⁵ y pienso que en nada he sido inferior a aquellos grandes apóstoles.

⁶ Pues aunque sea tosco en la palabra, no lo soy en el conocimiento; en todo y por todo os lo hemos demostrado.

⁷ ¿Pequé yo humillándome a mí mismo, para que vosotros fueseis enaltecidos, por cuanto os he predicado el evangelio de Dios de balde?

⁸ He despojado a otras iglesias, recibiendo salario para servirlos a vosotros.

⁹ Y cuando estaba entre vosotros y tuve necesidad, a ninguno fui carga, pues lo que me faltaba, lo suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia,^b y en todo me guardé y me guardaré de seros gravoso.

¹⁰ Por la verdad de Cristo que está en mí, que no se me impedirá esta mi gloria en las regiones de Acaya.

¹¹ ¿Por qué? ¿Porque no os amo? Dios lo sabe.

¹² Mas lo que hago, lo haré aún, para quitar la ocasión a aquellos que la desean, a fin de que en

aquello en que se glorían, sean hallados semejantes a nosotros.

¹³ Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo.

¹⁴ Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz.

¹⁵ Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.

Sufrimientos de Pablo como apóstol

¹⁶ Otra vez digo: Que nadie me tenga por loco; o de otra manera, recibidme como a loco, para que yo también me gloríe un poquito.

¹⁷ Lo que hablo, no lo hablo según el Señor, sino como en locura, con esta confianza de gloriarme.

¹⁸ Puesto que muchos se glorían según la carne, también yo me gloriaré;

¹⁹ porque de buena gana toleráis a los necios, siendo vosotros cuerdos.

^b 11.9 Fil 4.15-18.

11.14, 15 Satanás es el padre de toda mentira y no hay verdad en él (Jn 8.44). Su ámbito adecuado es la oscuridad (Ef 6.12; Col 1.13). Sin embargo, tiene la capacidad de transformarse o disfrazarse de ángel de luz. Puede cambiar su apariencia exterior para parecer lo que no es. Cristo tiene sus ministros, Satanás también tiene los suyos. Si Satanás es capaz de presentarse de una guisa tan alejada de su naturaleza real, no es de extrañar que sus siervos sean capaces de hacerlo también. Los falsos apóstoles de la iglesia de Corinto estaban tergiversando la verdad. Parecían ser religiosos

(ministros de justicia), pero ni su carácter ni su doctrina se conformaban a la Palabra de Dios. Simplemente, estaban disfrazados de mensajeros de luz.

11.17 Los corintios evaluaban a los demás según las apariencias externas, así que Pablo utilizó ese mismo modelo para evaluarse. Aunque consideraba que hacerlo era un ejercicio de necedad, mantuvo que podía igualar e incluso superar las pretensiones jactanciosas de los falsos apóstoles. Comparó su propio ministerio con el de ellos. Demostró que su apostolado era deficiente, incluso basándose en lo

ن

El aguijón en la carne

²⁰ Pues toleráis si alguno os esclaviza, si alguno os devora, si alguno toma lo vuestro, si alguno se enaltece, si alguno os da de bofetadas.

²¹ Para vergüenza mía lo digo, para eso fuimos demasiado débiles.

Pero en lo que otro tenga osadía (hablo con locura), también yo tengo osadía.

²² ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son descendientes de Abraham? También yo.

²³ ¿Son ministros de Cristo? (Como si estuviera loco hablo.) Yo más; en trabajos más abundante; en azotes sin número; en cárceles^c más; en peligros de muerte muchas veces.

²⁴ De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno.^d

²⁵ Tres veces he sido azotado con varas;^e una vez apedreado;^f tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar;

²⁶ en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación,^g peligros de los gentiles,^h peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos;

²⁷ en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez;

²⁸ y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias.

²⁹ ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno? ن

³⁰ Si es necesario gloriarse, me gloriaré en lo que es de mi debilidad.

³¹ El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien es bendito por los siglos, sabe que no miento.

³² En Damasco, el gobernador de la provincia del rey Aretas guardaba la ciudad de los damascenos para prenderme;

³³ y fui descolgado del muro en un canasto por una ventana, y escapé de sus manos.ⁱ

12 Ciertamente no me conviene gloriarme; pero vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor.

² Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo.

³ Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe),

⁴ que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar.

⁵ De tal hombre me gloriaré; pero de mí mismo en nada me gloriaré, sino en mis debilidades.

⁶ Sin embargo, si quisiera gloriarme, no sería insensato, porque diría la verdad; pero lo dejo, para que nadie piense de mí más de lo que en mí ve, u oye de mí.

⁷ Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera;

⁸ respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí.

⁹ Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.

¹⁰ Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

¹¹ Me he hecho un necio al gloriarme; vosotros me obligasteis a ello, pues yo debía ser alabado por vosotros; porque en nada he sido menos que aquellos grandes apóstoles, aunque nada soy.

^c 11.23 Hch 16.23.

^d 11.24 Dt 25.3.

^e 11.25 Hch 16.22.

^f 11.25 Hch 14.19.

^g 11.26 Hch 9.23.

^h 11.26 Hch 14.5.

ⁱ 11.32-33 Hch 9.23-25.

externo. No habían compartido los sufrimientos de Cristo como él. No les habían golpeado, apedreado ni encarcelado. No habían naufragado, ni pasado hambre y sed. No habían dejado de dormir por causa del reino. Podían hacer alguna reivindicación de su nacionalidad y linaje judíos, pero en lo que al ministerio se refiere, eran totalmente insuficientes. Pablo podía jactarse más que ellos. Sin embargo, reconoció que eso era una necedad, porque no empleó su propio poder, sino el de Cristo, en todo lo que sufrió y consiguió (2 Co 12.9).

12.7 Pablo sabía que era peligroso que los demás tuviesen un concepto más alto de él de lo que deberían por las visiones y revelaciones que había experimentado. Sin embargo, él

estaba protegido de la exaltación de sí mismo por un «aguijón en la carne» permanente. No se conoce con certeza la naturaleza del mismo. Podía ser un problema físico, como visión defectuosa, dificultades al hablar, epilepsia o una malaria recurrente. Quizás era de naturaleza espiritual, tentación o persecución satánica. Podía tratarse de un individuo o un grupo que hostigaba continuamente al apóstol. En cualquier caso, era muy molesto para él. Sin embargo, en lugar de quitarlo, Dios garantizó a Pablo que su gracia y su fuerza serían suficientes para que pudiese soportarlo. El «aguijón» destruyó su soberbia y lo mantuvo dependiente del poder divino. Por tanto, aunque no era agradable, Pablo lo consideró una ayuda en lugar de un obstáculo.

EL DOLOR

CONVERTIR LA AFLICCIÓN FÍSICA EN GOZO

El dolor fue parte de la consecuencia que Dios impuso a la humanidad por creer a Satanás y desobedecerle a él en el huerto del Edén. Las mujeres experimentarían el dolor en el alumbramiento y los hombres el sufrimiento al trabajar la tierra (Gn 3.16, 17). Como resultado, «toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto» (Ro 8.22). Todo el mundo está sujeto al dolor hasta que Dios traiga «un nuevo cielo y una nueva tierra» y no haya más «dolor» (Ap 21.1, 4).

Job, un «varón perfecto y recto» (Job 2.3), experimentó el dolor como resultado del ataque directo de Satanás (vv. 1-10). Job ilustra lo que suele ocurrir cuando una persona sufre un dolor incesante. Se aísla (v. 8). Su esposa se impacienta y carece de comprensión (v. 9). Job estaba centrado en sí mismo hasta el punto de desear la muerte como liberación (Job 3.20, 21).

El Nuevo Testamento enfatiza la participación gozosa en el dolor. A través del parto, la mujer experimenta el gozo de la nueva vida (Jn 16.21). Pablo y Silas cantaron y oraron mientras sufrían, y el resultado fue su liberación y la salvación de la familia de su carcelero (Hch 16.23-25, 34). Tal vez Pablo conociera el valor medicinal de un «corazón alegre» (Pr 17.22). Cristo, que soportó la cruz por el gozo puesto delante de él (He 12.2), entiende el dolor. Él atraviesa con los cristianos sus horas dolorosas (Sal 9.9, 10; Is 41.10).

Ver también Mr 5.2, nota; notas sobre La adversidad (Hch 5); El contentamiento (1 Ti 6); La sanidad (Sal 13; 133; Ec 1; 2 Co 5; Gá 6; Stg 5); El sufrimiento (Sal 33; 113; Is 43; 1 P 5).

¹² Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros.

¹³ Porque ¿en qué habéis sido menos que las otras iglesias, sino en que yo mismo no os he sido carga? ¡Perdonadme este agravio!

Pablo anuncia su tercera visita

¹⁴ He aquí, por tercera vez estoy preparado para ir a vosotros; y no os seré gravoso, porque no busco lo vuestro, sino a vosotros, pues no deben atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos.

¹⁵ Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos.

¹⁶ Pero admitiendo esto, que yo no os he sido carga, sino que como soy astuto, os prendí por engaño,

¹⁷ ¿acaso os he engañado por alguno de los que he enviado a vosotros?

¹⁸ Rogué a Tito, y envié con él al hermano. ¿Os engañó acaso Tito? ¿No hemos procedido con el mismo espíritu y en las mismas pisadas?

¹⁹ ¿Pensáis aún que nos disculpamos con vosotros? Delante de Dios en Cristo hablamos; y todo, muy amados, para vuestra edificación.

²⁰ Pues me temo que cuando llegue, no os halle tales como quiero, y yo sea hallado de vosotros cual no queréis; que haya entre vosotros contiendas, envidias, iras, divisiones, maledicencias, murmuraciones, soberbias, desórdenes;

²¹ que cuando vuelva, me humille Dios entre vosotros, y quizá tenga que llorar por muchos de los que antes han pecado, y no se han arrepentido de la inmundicia y fornicación y lascivia que han cometido.

13 Ésta es la tercera vez que voy a vosotros. Por boca de dos o de tres testigos^a se decidirá todo asunto.

^a 13.1 Dt 17.6; 19.15.

12.12 Los falsos apóstoles de Corinto tenían muchas credenciales externas. Sin embargo, Pablo declaró que habían falseado la verdad del evangelio y carecían de un carácter piadoso. Por contra, el carácter y el mensaje de Pablo eran irreprochables. Según él, un auténtico apóstol predica el evangelio de Cristo, muestra el carácter de Cristo y ministra en el poder de Cristo.

12.15 Pablo había decidido no aceptar apoyo económico de los corintios mientras estuviese trabajando entre ellos. Explicó que no quería conseguir sus posesiones sino su corazón. Además, eran sus hijos espirituales (1 Co 4.15). Del mismo modo que los padres terrenales proveen para sus hijos, Pablo estaba más que contento de gastar sus propios recursos y «gastarse» personalmente por el bien de ellos. «Gastarse»

significa ser consumido, utilizado o gastado completamente. A pesar del rechazo de los corintios, el amor de Pablo por ellos era ilimitado.

12.20 Pablo estaba hablando de su inminente visita a Corinto. Esperaba que los corintios reflexionasen con el contenido de su carta y se arrepintiesen antes de su llegada. Explicó que su jactancia no tenía el propósito de superar a sus enemigos sino de purificar y edificar a la iglesia (vv. 1-18). Pablo era consciente del pecado de los corintios y temía no encontrarlos como deseaba (arrepentidos) y tener que adoptar una postura que no les gustaría (enérgico y disciplinario).

13.1 Pablo escribió 2 Corintios como anuncio de su tercera visita. El apóstol derramó su corazón en esta carta más que en cualquier otra. Amaba profundamente a los corintios y

EL MATRIMONIO

LA PROVISIÓN DE DIOS

Después de la caída del hombre, Adán y Eva siguieron en contacto con Dios, y esto se evidencia en que a Caín y a Abel se les enseñó que debían presentar una ofrenda a Dios. El Señor no retiró su presencia, aun cuando permitió que las consecuencias del pecado de Adán y Eva siguieran su debido curso.

Las Escrituras revelan que Dios estaba disponible para ayudar a las mujeres en sus dificultades. Él nunca es enemigo de sus hijos, sino el amigo más confiable y fiel (Jn 15.14). Mitigó la tristeza de Eva por la muerte de Abel concediéndole otro hijo (Gn 4.25). Alentó a Sara en el tiempo de su esterilidad (Gn 18.10, 14). Le respondió a Rebeca cuando ella le preguntó (Gn 25.22, 23). Dios le habló a Débora (Jue 4.6), dio instrucciones a la madre de Sansón (Jue 13.3-5), dirigió a Rut (libro de Rut), consoló a Ana y sanó su esterilidad (1 S 1.26, 27), y utilizó a Ester para salvar a su pueblo (Est 8).

Cuando Jesús iba a nacer, un ángel de Dios visitó a María para describir su papel en la Encarnación (Lc 1.28-33). La llenó de su presencia, literal (por medio de la vida plantada en su vientre) y espiritualmente (por medio de la presencia del Espíritu Santo).

En toda su enseñanza, Jesús apuntó al plan original del Padre para el matrimonio cristiano, en el que la mujer debía ser parte en pie de igualdad para ser amada y protegida (Mt 19.4-6). Pablo dio instrucciones a los maridos y a las esposas sobre cómo debían relacionarse en el hogar (Ef 5.22-33). Dios nunca da un mandamiento a sus hijos a menos que haya hecho provisión para que ellos obedezcan. Ha dado el poder del Espíritu Santo para ayudar a los creyentes a aguantar la tentación (2 P 2.9) y la presencia de Cristo que se convierte en su armadura espiritual para resistir a los dardos de fuego del enemigo (Ef 6.10-18). Asimismo, extiende su presencia mediante creyentes amorosos y comprensivos de la iglesia (2 Co 13.11). Prepara la protección de los malos tratos estableciendo autoridades civiles (Ro 13.1).

Cuando el marido y la mujer conocen al Señor como Salvador personal, el Espíritu Santo vive en sus corazones. Al someterse a su señorío, los capacita para que sigan sus directrices. El marido tendrá la facultad de amar a su esposa como Cristo amó a la iglesia (Ef 5.25), y la esposa recibirá la inspiración de someterse a su marido como al Señor (Ef 5.22, 24). El ambiente de hogar se convertirá en una atmósfera de gozo (Ef 5.19-21) al dejar las actitudes hirientes a un lado (Ef 4.25-31). El perdón y la amabilidad se convertirán en las normas de la casa (v. 32).

Las parejas tendrán la capacidad de vencer a la tentación con la fidelidad del uno hacia el otro (cp. 1 Jn 5.4, 5). Cuando el marido y la mujer entregan sus expectativas a Dios y se centran en el bien, la paz gobernará en sus corazones y en su hogar (Fil 4.6-8).

Ver también notas sobre La igualdad bíblica (Ef 5); La familia (Gn 32; 1 S 3; Sal 78; 127); Maridos (Job 31; 2 Co 6); El matrimonio (Gn 2; 2 S 6; Pr 5; Os 2; Am 3; He 13); La providencia (Ec 7); Las esposas (Pr 31).

²He dicho antes, y ahora digo otra vez como si estuviera presente, y ahora ausente lo escribo a los que antes pecaron, y a todos los demás, que si voy otra vez, no seré indulgente;

³pues buscáis una prueba de que habla Cristo en mí, el cual no es débil para con vosotros, sino que es poderoso en vosotros.

⁴Porque aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios. Pues también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros.

⁵Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis

a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?

⁶Mas espero que conoceréis que nosotros no estamos reprobados.

⁷Y oramos a Dios que ninguna cosa mala hagáis; no para que nosotros aparezcamos aprobados, sino para que vosotros hagáis lo bueno, aunque nosotros seamos como reprobados.

⁸Porque nada podemos contra la verdad, sino por la verdad.

⁹Por lo cual nos gozamos de que seamos nosotros débiles, y que vosotros estéis fuertes; y aun oramos por vuestra perfección.

soportó muchas afrentas e indignidades por su causa. No obstante, no aceptó la acusación contra la autenticidad de su apostolado, porque constituía un desafío a la autoridad de Cristo. Pablo pidió a los corintios que se arrepintiesen para que él no tuviese que disciplinarlos. Prefería que ellos

fuesen fuertes y que lo considerasen débil (2 Co 13.9). Una acusación se confirmaba «por el testimonio de dos o tres testigos» (Dt 19.15). Este proceso se estableció en la ley mosaica y Cristo lo aprobó para solucionar disputas dentro de la iglesia (Mt 18.16).

¹⁰ Por esto os escribo estando ausente, para no usar de severidad cuando esté presente, conforme a la autoridad que el Señor me ha dado para edificación, y no para destrucción.

Saludos y doxología final

¹¹ Por lo demás, hermanos, tened gozo perfeccionaos, consolaos, sed de un mismo sentir,

y vivid en paz y el Dios de paz y de amor estará con vosotros.

¹² Saludaos unos a otros con ósculo santo.

¹³ Todos los santos os saludan.

¹⁴ La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén.

13.11 Pablo instó a los corintios a ser perfectos (gr. *katartisis*, vv. 9, 11). El verbo relacionado (gr. *katartizō*) se utiliza para describir la reparación de las redes (Mt 4.21). Pablo quería que los corintios solucionasen los problemas que habían surgido entre ellos a fin de que pudiesen ser un todo como cuerpo. Vemos una lista de 8 pecados característicos

de una iglesia dividida, seguida por pecados de inmoralidad (2 Co 12.20, 21), que habían obligado anteriormente a Pablo a escribir 1 Corintios. El apóstol estaba contento por el arrepentimiento que ya había tenido lugar (2 Co 7.9), pero era profundamente consciente de que los corintios necesitaban más para poder ser perfectos.

La Epístola del apóstol San Pablo a los Gálatas

AUTOR

Pablo, apóstol judío de Cristo, estableció muchas iglesias neotestamentarias y escribió doce epístolas o cartas, incluida esta, que firmó de su propia mano (Gá 1.1; 5.2).

FECHA

La fecha exacta de Gálatas es incierta y depende de la situación de los verdaderos receptores de la carta, que podría ser el norte o el sur de Galacia. Si se escribió para las iglesias fundadas en el primer viaje misionero de Pablo al sur de Galacia, entonces la fecha debería ser entre el 48 y el 50 A.D. (ver mapa «Primer viaje misionero de Pablo»). Si, por el contrario, iba dirigida a las congregaciones establecidas en su segundo viaje misionero al norte de Galacia, una datación más exacta se situaría entre el 55 y el 57 A.D. (ver mapa «Segundo viaje misionero de Pablo»).

TRAS FONDO

CONTEXTO. La influencia de las culturas griega y romana estaba confundiendo a los nuevos conversos de las iglesias jóvenes. Muchos miembros de un grupo legalista judío (judaizantes) enseñaban que, para los gentiles, la salvación debía incluir la circuncisión judía y la observancia de la ley mosaica.

PROPÓSITO. Pablo presentó una fuerte defensa de su misión apostólica, enfatizando la justificación solo por la fe y exponiendo sus instrucciones para un estilo de vida cristiano.

DESTINATARIOS. Las iglesias de la región de Galacia son las receptoras iniciales de su carta, pero su mensaje es también para las congregaciones de todas las generaciones.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. Esta epístola paulina sigue el formato típico de una carta grecorromana del siglo I. Se escribe al estilo de la correspondencia personal.

TEMAS

La epístola contiene los siguientes asuntos:

- La justificación es por la fe y no por la observancia de la ley;
- Se declara la libertad cristiana que libera *de* la ley y es *para* el servicio a Dios; y
- Se dan instrucciones para un estilo de vida cristiano.

BOSQUEJO

Introducción (1.1-24)

- Salutación (1.1-5)
- El mensaje (1.6-9)
- El testimonio (1.10-17)
- Los seguidores (1.18-24)
- I. Presentación del evangelio (2.1-21)
 - A. Defensa del evangelio (2.1-10)
 - B. Rechazo de la justificación por obras (2.11-21)
- II. La reconciliación de la ley y la gracia (3.1-29)
 - A. El don de la gracia (3.1-9)
 - B. La maldición de la ley (3.10-14)
 - C. Las promesas de Dios (3.15-18)
 - D. El propósito de la ley (3.19-25)
 - E. La herencia de la fe (3.26-29)

III. Revelación del plan de Dios (4.1-31)

- A. De la esclavitud a la condición de hijo (4.1-7)
- B. Preocupación por la iglesia (4.8-20)
- C. Promesas del pacto (4.21-31)
- IV. El reto de la vida cristiana (5.1-26)
 - A. La experiencia de la libertad (5.1-6)
 - B. El servicio en amor (5.7-15)
 - C. Caminar en el Espíritu (5.16-26)

Conclusión (6.1-18)

- Compartir las cargas unos con otros (6.1-5)
- Hacer el bien (6.6-10)
- Vanagloriarse en la cruz de Cristo (6.11-15)
- Llevar las marcas de Jesús (6.16-18)

Salutación

1 Pablo, apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos),

2 y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia:

3 Gracia y paz sean a vosotros, de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo,

4 el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre,

5 a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

No hay otro evangelio

6 Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente,

7 No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo.

8 Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema.

9 Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema.

10 Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo.

El ministerio de Pablo

11 Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre;

12 pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.

13 Porque ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la assolaba;^a

14 y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres.^b

15 Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia,

16 revelar a su Hijo en mí,^c para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre,

17 ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo; sino que fui a Arabia, y volví de nuevo a Damasco.

18 Después, pasados tres años, subí a Jerusalén^d para ver a Pedro, y permanecí con él quince días;

19 pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo el hermano del Señor.

20 En esto que os escribo, he aquí delante de Dios que no miento.

21 Después fui a las regiones de Siria y de Cilicia, **22** y no era conocido de vista a las iglesias de Judea, que eran en Cristo;

23 solamente oían decir: Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo assolaba.

24 Y glorificaban a Dios en mí.

2 Después, pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalén^a con Bernabé, llevando también conmigo a Tito.

2 Pero subí según una revelación, y para no correr o haber corrido en vano, expuse en privado a los

^a 1.13 Hch 8.3; 22.4-5; 26.9-11. ^b 1.14 Hch 22.3.

^c 1.15-16 Hch 9.3-6; 22.6-10; 26.13-18. ^d 1.18 Hch 9.26-30.

^e 2.1 Hch 11.30; 15.2.

1.3 El saludo introductorio de Pablo es una oración pidiendo «gracia» (gr. *charis*), que significa «favor inmerecido» y «paz» (gr. *eirène*), una sensación de bienestar resultante de una relación personal con Dios que no se ve afectada por las circunstancias de la vida. Pablo quería que los creyentes de Galacia experimentasen la presencia de Dios en su vida cotidiana.

1.4 La expiación de Cristo triunfa sobre el poder de Satanás y libera al cristiano del castigo del pecado, que es la muerte (Ro 6.23). La salvación definitiva del creyente se produce en el momento de la muerte física o con el retorno de Cristo Jesús.

1.6-10 Pablo se sentía decepcionado porque muchos convertidos estaban siguiendo a falsos maestros que enseñaban «otro» (gr. *heteros*) evangelio, de un tipo diferente. Los judaizantes, una facción judía legalista dentro de la iglesia primitiva, intentaban combinar el mensaje de salvación de Cristo con el contexto de la ley mosaica (Dt 4.2). Los cristianos inmaduros creían sus enseñanzas distorsionadas, que exigían algo más que la justificación por fe. Las falsas

enseñanzas siempre son muy persuasivas. Pablo advirtió a los gálatas de que los que predicaban el evangelio deben predicar «otro» (gr. *allos*) evangelio, que significa «otro del mismo tipo»: el evangelio verdadero que procede de Dios, para que no sean «anatema» (gr. lit. «apartados para destrucción»).

1.14-17 Pablo contestó con firmeza la pregunta acusadora de los judaizantes: ¿de quién es el evangelio que predicabas? Su testimonio personal explicó la fuente divina de su mensaje (vv. 15, 16) y confirmó su orgullo por su herencia judía (v. 14). La mano de Dios guio a Pablo a lo largo de la vida desde el nacimiento hasta el ministerio. Su referencia a ser apartado «desde el vientre de su madre» indica su familiaridad con Jeremías 1.5.

1.23, 24 Muchos observadores se maravillaron por el cambio en la vida de Pablo (cp. Hch 8.3 con 9.20, 21). Saulo, el que había perseguido a los cristianos, pasó a ser Pablo, el que predicaba el mensaje del evangelio. Aunque sus actos no lo salvaron, los cambios en su estilo de vida glorificaban a Dios. El poder del Señor puede transformar a cualquier pecador en una nueva criatura (2 Co 5.17).

CAMINAR A LA LUZ DE LA PALABRA (De *Clean House, Strong House* [Casa limpia o casa sólida])

La Palabra de Dios nos desafía a caminar en la «luz». Jesús dijo: «Andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe a dónde va» (Jn 12.35-36). La Biblia dice de la Palabra de Dios: «Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino» (Sal 119.105). Caminar en la luz significa tomar una decisión consciente de andar en tinieblas. Decidimos con la voluntad desarrollar ojos espirituales para ver, y entonces andaremos en la luz.

Existen tres términos griegos que tratan el concepto de la oscuridad:

- *Skoteinos*: opaco y lleno de oscuridad; ser un bruto que no puede ver la verdad. Hallamos este término en Lucas 11.34, cuando se nos dice que si el ojo es malo, el cuerpo está lleno de oscuridad.
- *Skotos*: una sombría y negra oscuridad (que produce estafadores, mentirosos y engañadores). Este término está en Lucas 11.35, que dice que, como creyentes, debemos tener cuidado de que la luz en nosotras no sea tinieblas.
- *Skotia*: oscuro, no claro, sombrío, tibio, borroso, insípido, incapaz de distinguirse. Este término se halla en Juan 1.5, que nos dice que en ocasiones, incluso cuando la luz brilla en la oscuridad, esta sigue sin asimilarse.

Estos términos para la oscuridad describen una imagen de lo que NO debemos hacer si queremos andar en luz. Son las manifestaciones de una persona que está en oscuridad:

- Operar de forma sombría u oscura en el ministerio, incluso en el trato con personas en el día a día (Lc 11.35).
- Caminar en un espíritu de tibieza. La iglesia tibia fue la única para la que Dios no tuvo nada bueno que decir cuando se dirigió a las siete iglesias del libro de Apocalipsis (Ap 3.16).
- Manifestar o demostrar obcecación en la doctrina o el impulso no piadoso de ser religiosamente correcto junto con un «espíritu al que no se le puede enseñar». Esto fomenta la oscuridad y estorba las nuevas verdades. Conduce a un naufragio en la fe y a una conflictividad que no es buena (1 Ti 1.19-20; 2 Ti 2.17, 18).
- Ser caldo de cultivo para la carnalidad sin disciplina espiritual alguna en los ámbitos de lo que es santo y lo que es común (Lv 19.10).

La Palabra de Dios te desafiará una y otra vez a abandonar la oscuridad. Te retará a ser franca, sincera, directa... a ser «caliente» en tu fe... a ser una persona dispuesta a aprender... a abandonar el orgullo y la arrogancia religiosa... y a convertirte en una mujer pura, santa y apartada del mundo.

El mundo debe ser capaz de distinguir la diferencia que hay entre nosotros y todos los demás que afirman venir en el nombre de Dios. Hemos de permitir que la Palabra de Dios nos cambie y nos guíe, y nos ilumine de verdad.

que tenían cierta reputación el evangelio que predico entre los gentiles.

³ Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse;

⁴ y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud,

⁵ a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros.

⁶ Pero de los que tenían reputación de ser algo (lo que hayan sido en otro tiempo nada me importa;

Dios no hace acepción de personas^b), a mí, pues, los de reputación nada nuevo me comunicaron.

⁷ Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión

⁸ (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles),

⁹ y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé

^b 2.6 Dt 10.17.

2.6 Los líderes cristianos que son muy respetados pueden decepcionarnos. Dios no hace favoritismos basándose en posición o resultados (Ro 2.11). Los líderes deben ser

respetados, pero la lealtad absoluta debe ser para Cristo. Es posible respetar un *oficio* sin venerar a la *persona*.

2.9 Jacobo, Cefas (o Pedro) y Juan predicaron el evangelio a los judíos, mientras Pablo y Bernabé trabajaron entre los

LEY Y GRACIA

LA FUNCIÓN

EL EFECTO

DE LA LEY	DE LA GRACIA	DE LA LEY	DE LA GRACIA
La ley se basa en obras (Gá 3.10).	La gracia se basa en fe (Gá 3.11, 12).	La ley nos pone bajo una maldición (Gá 3.10).	La gracia nos justifica por fe (Gá 3.3, 24).
La ley nos guarda (Gá 3.23; 4.2).	La gracia nos centra en Cristo (Gá 3.24).	La ley nos aparta de la fe (Gá 3.23).	La gracia vive en nosotros (Gá 2.20).
La ley es nuestra tutora (Gá 3.24).	La gracia certifica nuestra libertad (Gá 4.30, 31).	La ley nos muestra el camino a Cristo (Gá 3.24).	La gracia nos adopta como herederos (Gá 4.7).

la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión.

¹⁰ Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo cual también procuré con diligencia hacer.

Pablo reprende a Pedro en Antioquía

¹¹ Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar.

¹² Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión.

¹³ Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos.

¹⁴ Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?

¹⁵ Nosotros, judíos de nacimiento, y no pecadores de entre los gentiles,

¹⁶ sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley,^c sino por la fe de Jesucristo,^d

nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado.

¹⁷ Y si buscando ser justificados en Cristo, también nosotros somos hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? En ninguna manera.

¹⁸ Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo a edificar, transgresor me hago.

¹⁹ Porque yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir por Dios.

²⁰ Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

²¹ No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.

El Espíritu se recibe por la fe

3 ¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os **fascinó** para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado?

^c 2.16 Sal 143.2; Ro 3.20.

^d 2.16 Ro 3.22.

gentiles. El desafío para los creyentes es trabajar juntos para difundir el evangelio por todo el mundo en lugar de criticar a los demás.

2.15, 16 Pablo no rechazó la ley. Él dijo que esta era «santa, justa, y buena» (Ro 7.12). La ley protege del pecado, convence de él, y conduce a Cristo. No justifica, pero guía en la vida cristiana cotidiana (Ro 3.20). Pablo afirmó de forma general que la ley no justifica a la persona, es la fe en Jesús la que lo hace; declaró personalmente que uno es justificado por medio de la fe en Cristo; dijo universalmente que las obras no salvarían a nadie. La justificación es un acto de Dios a través

de Cristo, que hace justo gratuitamente a quien cree por fe (cp. gráfico «Términos teológicos»).

2.20, 21 Pablo dijo que el creyente justificado ha sido crucificado con Cristo (v. 20), está espiritualmente vivo (Ro 7.4, 6), posee vida porque tiene a Jesús dentro de sí (Gá 2.20; cp. Jn 14.20; Col 1.27), vive una vida de fe (Gá 2.20; Ro 1.17), y sabe quién la hizo posible. Seguidamente, el apóstol destacó que la justificación por obras («la ley») es diametralmente opuesta a la justificación por gracia por medio de la fe. También puntualizó que la fe más las obras son obras en última instancia (Gá 4.19-31). Si la salvación se puede conseguir, entonces Dios está simplemente dando lo que se han ganado

cautivar e chico

CRISTOLOGÍA

LA PERSONA DE CRISTO

Debido a que el plan de salvación de Dios depende de que él sea el Dios-Hombre, el estudio de la naturaleza y la persona de Cristo (conocido como cristología) es fundamental para el cristianismo. Si la posición cristológica es un error, otras doctrinas también sufrirán.

Como Dios, Cristo es el Creador (Col 1.15), la Cabeza de la iglesia (Col 1.18), la suprema autoridad (Mt 28.18), el sustentador de todas las cosas (He 1.3) y el Rey de reyes (Ap 17.14). Como hombre, es el Hijo de una mujer (Gá 4.4), el Mediador (1 Ti 2.5), el siervo (Fil 2.7), y el Sumo Sacerdote (He 7.11-22).

Hay tres valores importantes en una cristología evangélica:

- La realidad de sus dos naturalezas: es Dios y hombre a la vez;
- La integridad de sus dos naturalezas: no son contradictorias;
- La unión sin mezcla de estas dos naturalezas en una sola: cada una de ellas es independiente de la otra.

Dado que la Encarnación es un misterio (1 Ti 3.16), en la iglesia primitiva se generó gran controversia en cuanto a cómo Dios y hombre podían ser una misma cosa. Los ebionitas, unos judíos que mantenían la creencia en Dios como uno, afirmaban que Cristo no era divino, y creían que Dios escogió al hombre Jesús para que fuera el Mesías porque había cumplido la ley mosaica. El arrianismo, una herejía del siglo IV, declaró que Cristo era una criatura, menos que Dios pero más que el hombre. Los gnósticos negaban que Cristo fuera plenamente humano. El concilio de Calcedonia refutó todas estas herejías en el 451 A.D. declarando que Jesús es verdaderamente Dios — y que su divinidad es completa, y que es totalmente hombre con una humanidad plena (Jn 1.14; Hch 17.3; He 2.14). Es Profeta (Jn 6.14; 7.40), Sacerdote (He 3.1; 4.14) y Rey (Sal 2.6; Mi 5.2).

Ver también Jn 1.4, nota; gráfico «Los pasajes cristológicos definitivos»; nota sobre Las herejías (1 Co 1).

² Esto sólo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?

³ ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?

⁴ ¿Tantas cosas habéis padecido en vano? si es que realmente fue en vano.

⁵ Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?

El pacto de Dios con Abraham

⁶ Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia.^a

⁷ Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham.^b

⁸ Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones.^c

⁹ De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham.

¹⁰ Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas.^d

¹¹ Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá;^e

¹² y la ley no es de fe, sino que dice: El que hiciere estas cosas vivirá por ellas.^f

¹³ Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)^g,

¹⁴ para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

¹⁵ Hermanos, hablo en términos humanos: Un pacto, aunque sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le añade.

^a 3.6 Gn 15.6; Ro 4.3. ^b 3.7 Ro 4.16. ^c 3.8 Gn 12.3.

^d 3.10 Dt 27.26. ^e 3.11 Hab 2.4. ^f 3.12 Lv 18.5. ^g 3.13 Dt 21.23.

o merecido. Este hecho declararí nula y vacía a la gracia, en cuyo caso Cristo hubiese muerto en vano. Vivir piadosamente sigue siendo esencial para la difusión del evangelio, pero la obediencia a la ley es el fruto de la salvación y no un requisito previo para la misma. Nadie se ha salvado nunca por guardar la ley. No hacemos buenas obras para ser salvos, sino porque lo somos. Pablo, como todos los creyentes, tenía que morir a sí mismo (Ro 7.6).

3.7-9 Abraham creyó por fe y fue hecho hijo de Dios (Gn 12.1-3). Los gentiles, como él, reciben la salvación por medio de la fe personal (cp. Gn 15.6).

3.10 Los que se fijan solamente en sus propias obras como recomendación para Dios se encuentran verdaderamente bajo una maldición. Son necios por creer que tienen la capacidad de hacer todo lo que Dios manda dentro de sí mismos. Sin embargo, no existe forma humana posible de obedecer la

AGAR Y SARA: UN CONTRASTE ENTRE MUJERES

AGAR	SARA
Madre de Ismael (Gn 16.15)	Madre de Isaac (Gn 21.2, 3)
Esclava (Gá 4.22, 23)	Libre (Gá 4.22, 23)
Pacto de la carne (Gá 4.23)	Pacto de la promesa (Gá 4.23)
Basado en la ley dada en el monte Sinaí (Gá 4.24)	Basado en el nuevo pacto en Cristo (Gá 4.4-7)
Nacido según la carne (Gá 4.29)	Nacido por el Espíritu (Gá 4.29, 30)
Bajo la ley (Gá 4.21-23)	Bajo la gracia (Gá 3.13, 14)
Justificación mediante obras (Gá 3.12-14)	Justificación solo por fe (Gá 3.11)
La Jerusalén esclavizada al legalismo (Gá 4.25)	La Jerusalén celestial del futuro para todos los creyentes (Gá 4.26)
Esclavos en servidumbre (Gá 4.24)	Hijos en libertad (Gá 4.26)

Ver también los retratos de Sara (Gn 11); Agar (Gn 16); gráfico Ley y gracia.

¹⁶ Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente,^b la cual es Cristo.

¹⁷ Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después,¹ no lo abroga, para invalidar la promesa.

¹⁸ Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa;² pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa.

El propósito de la ley

¹⁹ Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador.

²⁰ Y el mediador no lo es de uno solo; pero Dios es uno.

²¹ ¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley.

²² Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes.

²³ Pero antes que viniese la fe, estábamos *aislado encerrado* ~~confiados~~ bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada.

²⁴ De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe.

²⁵ Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo,

¹ 3.16 Gn 12.7.

² 3.17 Ex 12.40.

³ 3.18 Ro 4.14.

ley en todo momento. Esta no puede justificar o salvar; solo puede condenar (Dt 27.26). Las obras humanas no justifican; la obra de Cristo es la que lo hace.

3.16 Dios dio a Abraham la promesa de la justificación por fe, y la ley a Moisés para vivir de forma justa. La palabra griega *epangelia* (lit. «una promesa inmutable») se emplea en 9 ocasiones en el capítulo 3. Se hacen las mismas promesas de justificación del pacto con Abraham a todos aquellos que crean por fe en cada generación (cp. Pr 13, «La herencia»)

3.24 La ley de Dios nunca tuvo el propósito de justificar a los pecadores. Como si fuese un «ayo» (gr. *paidagogos*), la ley se dio como un modelo que revelaría el pecado y la incompetencia humanos. El papel de un maestro es instruir, proteger, y corregir. El «ayo» desempeñaba un papel único en las casas griegas y romanas en la antigüedad. Los padres ricos comenzaban teniendo una nodriza que cuidaba de los recién nacidos. Después, aparecía la figura de la niñera, que criaba a los niños. A la edad de 6 años aproximadamente, estos pasaban a la tutela de un siervo o esclavo (gr. *paidagogos*) que

LA SANIDAD

VENCER LAS ADICCIONES CON EL PODER DIVINO

Limitarse a abandonar una conducta adictiva rara vez es suficiente para la verdadera integridad en la vida del adicto. La causa subyacente —para la cual la adicción proporciona protección cubriendo los sentimientos dolorosos, llenos de vergüenza y las necesidades no satisfechas— también debe ser curada. Sin sanar el dolor oculto, quitarse la máscara no hace más que aumentar el dolor y la angustia, y con frecuencia conduce al regreso a la misma adicción o a la sustitución por otra.

La sanidad comienza con el reconocimiento de que existe una adicción y que la persona es incapaz de vencerla con su propio poder. A esto le debe acompañar la disposición a permitir que Dios toque y satisfaga la necesidad subyacente. Cuando él empieza a suplir la necesidad más profunda, la adicta se siente capaz de hacer una elección fortalecida por el Espíritu: deponer la conducta adictiva que le ha servido de pseudoprotección y seguir y obedecer a Jesús mientras él renueva su mente (Lc 9.23-25; Ro 12.1, 2).

No se puede destacar lo suficiente la importancia del apoyo y la responsabilidad de creyentes solícitos. Dios los usa con frecuencia para reflejar la gravedad del problema al adicto y proporcionarle el aliento sistemático y la fuerza que necesita para vencer la adicción (Gá 6.2, 3).

Ver también Mr 5.2, nota; 1 Co 6.12; Gá 5.19-21; Col 3.8; 2 Ti 3.2-5; notas sobre las adicciones (2 P 2); La sanidad (Sal 13; 133; Ec 1; 2 Co 5; Stg 5); Abuso de sustancias (Pr 23).

²⁶ pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús;

²⁷ porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

²⁸ Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

²⁹ Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.^k

4 Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo;

² sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre.

³ Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo.

⁴ Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley,

⁵ para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.

⁶ Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: Abba, Padre!

⁷ Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.^a

Exhortación contra el volver a la esclavitud

⁸ Ciertamente, en otro tiempo, no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses;

⁹ mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar?

¹⁰ Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años.

¹¹ Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros.

¹² Os ruego, hermanos, que os hagáis como yo, porque yo también me hice como vosotros. Ningún agravio me habéis hecho.

^k 3.29 Ro 4.13. ^a 4.5-7 Ro 8.15-17.

se ocupaba de educar a la descendencia de su señor hasta el final de la adolescencia, incluyendo la disciplina. Aunque algunos de ellos eran amables y amorosos, la imagen dominante parece ser de severidad (cp. cap. 3). La ley sigue siendo un maestro, porque solo Cristo es el Salvador. La ley define las exigencias justas de Dios y pone de manifiesto que todas las personas son culpables de ser incapaces de cumplirlas todas a la perfección. Los que creen en él ya no son culpables, sino contados como justos o justificados delante de Dios (Ro 10.4: cp. gráfico «Ley y gracia»).

3.28 Todas las personas son uno en Cristo (Jn 17.11). No se hace distinción de raza, rango o sexo a los pies de la cruz. Dios es imparcial. La única línea que divide a las personas es la condición del alma de cada una de ellas (cp. «La igualdad»).

4.5-7 Pablo recordó a sus lectores que el cristiano estuvo bajo la ley en su momento, pero ahora se encontraba bajo la gracia. En la redención, las personas pasan a ser hijos de Dios, adoptados en su familia, herederos de sus riquezas en la tierra y en el cielo (Ro 8.16, 17).

4.8-10 Los creyentes de Galacia se estaban dejando atraer por el ritualismo de los judaizantes. «Días» haría referencia al día de reposo así como a los específicos de fiesta. «Meses» es una referencia a las celebraciones como las que Isaías menciona con sarcasmo (Is 1.14). «Tiempos» indica las celebraciones de las fiestas, y «años» está hablando probablemente de los años del jubileo. Pablo colocaba toda esta observancia ritual en la misma categoría que las festividades paganas cuando se desviaba hacia el ritual legalista.

ELECCIÓN ENTRE ESTILOS DE VIDA

LAS OBRAS DE LA CARNE
(GÁ 5.19-21)

Adulterio
Fornicación
Inmundicia
Lascivia
Idolatría
Hechicerías
Enemistades
Pleitos
Celos
Iras
Contiendas
Disensiones
Herejías
Envidias
Homicidios
Borracheras
Orgías

LOS FRUTOS DEL ESPÍRITU
(GÁ 5.22, 23)

Amor
Gozo
Paz
Paciencia
Benignidad
Bondad
Fe
Mansedumbre
Templanza

¹³ Pues vosotros sabéis que a causa de una enfermedad del cuerpo os anuncié el evangelio al principio;

¹⁴ y no me despreciasteis ni desechasteis por la prueba que tenía en mi cuerpo, antes bien me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús.

¹⁵ ¿Dónde, pues, está esa satisfacción que experimentabais? Porque os doy testimonio de que si hubieseis podido, os hubierais sacado vuestros propios ojos para dárme los.

¹⁶ ¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, por deciros la verdad?

¹⁷ Tienen celo por vosotros, pero no para bien, sino que quieren apartaros de nosotros para que vosotros tengáis celo por ellos.

¹⁸ Bueno es mostrar celo en lo bueno siempre, y no solamente cuando estoy presente con vosotros.

¹⁹ Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros,

²⁰ quisiera estar con vosotros ahora mismo y cambiar de tono, pues estoy perplejo en cuanto a vosotros.

Alegoría de Sara y Agar

²¹ Decidme, los que queréis estar bajo la ley: ¿no habéis oído la ley?

²² Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava,^b el otro de la libre.^c

²³ Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa.

²⁴ Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar.

²⁵ Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud.

²⁶ Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre.

²⁷ Porque está escrito:

Regocíjate, oh estéril, tú que no das a luz;

Prorrumpes en júbilo y llamas, tú que no tienes dolores de parto;

Porque más son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido.^d

^b 4.22 Gn 16.15. ^c 4.22 Gn 21.2. ^d 4.27 Is 54.1.

4.19, 20 Muchos nuevos cristianos de Galacia habían vuelto a las falsas enseñanzas y habían perdido el gozo de su salvación. Profundamente angustiado, Pablo llamó a estos creyentes «hijos míos», comparando su relación con ellos con una madre que está dando a luz y anhela que su hijo nazca, una experiencia intensamente dolorosa, pero íntima. El

apóstol luchaba y sufría para que sus «hijos» naciesen en la plenitud de Cristo. Los «padres espirituales» aman a las personas que han conducido a Cristo como una madre a sus hijos.

4.27 Jerusalén se asemeja a una viuda sin hijos sentada a la puerta en cilicio y cenizas (Is 54.1). Perdió a su marido, al que llevaron cautivo, y no tenía hijos que cuidasen de ella.

EL FRUTO DEL ESPÍRITU

UN REFLEJO DEL CARÁCTER DE DIOS

El «fruto» del Espíritu Santo alude a los atributos piadosos de quienes andan «en el Espíritu» (Gá 5.16). La verdadera manifestación del Espíritu Santo obrando en la vida de una creyente es que esta se vuelve cada vez más como Cristo en carácter y en actos. El fruto del Espíritu debería caracterizar la vida de toda creyente, y no solo de las que son espiritualmente maduras.

El fruto del Espíritu Santo afecta la relación de la creyente con Dios, con los demás y consigo misma. A medida que va creciendo en su relación con el Señor, desarrolla un amor sin egoísmo, un gozo verdadero y una paz duradera. Al forjar relaciones con los demás afrontamos el desafío de reflejar la paciencia, la amabilidad y la bondad divinas. Al madurar espiritualmente, las cristianas descubren una fuerza interna que resulta en fidelidad, bondad y autocontrol.

Aunque el fruto del Espíritu Santo no es necesario para la salvación, estas piadosas virtudes son una evidencia de ella y la obra genuina del Espíritu Santo (Mt 7.17). La vida de Cristo se manifiesta mediante el fruto del Espíritu; el ministerio de Cristo se lleva a cabo mediante los dones del Espíritu. Los seguidores de Cristo no solo reciben las bendiciones de Dios, sino que también reflejan su carácter a todos aquellos con los que se encuentran.

Ver también Lm 3.22, nota; Dn 2.23, nota; Ef 5.8-10; He 12.11; Stg 3.18; notas sobre Los atributos de Dios (Éx 33; Dt 4; 32; 2 Cr 19; Job 23; 42; Sal 25, 90; 102; 119; Is 6; 65; Jer 23; Ro 2; Ef 1; 1 Jn 5); El fruto del Espíritu (Sal 86; Ro 5; 15; 1 Co 10; 13; Ef 4; Col 3; 2 Ts 1; Ap 2); La disciplina espiritual (2 P 3); Los dones espirituales (Ro 12).

²⁸ Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa.

²⁹ Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu,^e así también ahora.

³⁰ Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre.^f

³¹ De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

Estad firmes en la libertad

5 Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.

² He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo.

³ Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a guardar toda la ley.

⁴ De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído.

⁵ Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia;

⁶ porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor.

⁷ Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad?

⁸ Esta persuasión no procede de aquel que os llama.

⁹ Un poco de levadura leuda toda la masa.^a

¹⁰ Yo confío respecto de vosotros en el Señor, que no pensaréis de otro modo; mas el que os perturba llevará la sentencia, quienquiera que sea.

¹¹ Y yo, hermanos, si aún predico la circuncisión, ¿por qué padezco persecución todavía? En tal caso se ha quitado el tropiezo de la cruz.

¹² ¡Ojalá se mutilasen los que os perturban!

¹³ Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad

^a 4.29 Gn 21.9.

^f 4.30 Gn 21.10.

^e 5.9 1 Co 5.6.

No obstante, Dios la exhortaba a estar gozosa y feliz. Sea cual sea la interpretación precisa, la exhortación subyacente de pasar de una condición estéril a una fructífera y del dolor al gozo solo se produciría por medio de esta intervención del propio Yahvé (Is 54.5). La gracia de Dios es el fundamento de la justificación y la fe, así como de la esperanza eterna.

4.28, 29 Abraham tuvo dos hijos, Ismael con Agar de la carne, e Isaac con Sara del Espíritu. El primero representa el pacto de esclavitud dado a Moisés por medio de la ley; el segundo, el pacto de promesa dado a Abraham por medio de Cristo. Los cristianos son hijos de la promesa del pacto. Pueden esperar una herencia de libertad de la esclavitud. También deben estar preparados para la persecución, para

recibir su herencia y para experimentar la gracia de Dios. Las dos madres representan las dos doctrinas de salvación. Agar, las obras o los esfuerzos humanos; Sara, la gracia o la iniciativa divina (cp. gráfico «Agar y Sara: un contraste entre mujeres»). Ambos pactos siguen manteniéndose.

5.1, 2 Pablo instó de nuevo a sus amigos de Galacia a permanecer firmes en la fe y no volver a la esclavitud de la ley. Cristo murió para liberar, mientras que la ley sigue esclavizando (2 Co 3.17). Es un yugo pesado, una carga diaria para los que están atados a ella. Sin embargo, para el creyente, el yugo de Cristo es fácil, y su carga ligera (Mt 11.30). ¡Hay una libertad maravillosa en Cristo!

5.13 La justificación por fe no requiere obras, pero su consecuencia es una vida piadosa. Pablo también creía que «la fe

En Cristo hay libertad de la esclavitud.

Los creyentes ya no son esclavos; son libres, no por su propio mérito, sino por la gracia redentora de Dios.

Rhonda H. Kelley

como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.

¹⁴ Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.^b

¹⁵ Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros.

Las obras de la carne y el fruto del Espíritu

¹⁶ Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.

¹⁷ Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.^c

¹⁸ Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.

¹⁹ Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, ²⁰ idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, ²¹ envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a éstas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

²² Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe,

²³ mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

²⁴ Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

²⁵ Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

²⁶ No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

6 Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.

² Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.

³ Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña.

⁴ Así que, cada uno someta a prueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloriarse sólo respecto de sí mismo, y no en otro;

⁵ porque cada uno llevará su propia carga.

⁶ El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye.

⁷ No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.

⁸ Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

⁹ No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.

¹⁰ Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

^b 5.14 Lv 19.18. ^c 5.17 Ro 7.15-23.

sin obras es muerta» (Stg 2.20). Sin embargo, veía ejemplos extremistas en los cristianos gálatas. Algunos eran demasiado legalistas, otros, totalmente anárquicos. La libertad en Cristo permite escoger lo bueno. Pablo declara que lo correcto es amarse y servirse unos a otros (1 Co 9.19).

5.25 La fe cristiana no es una lista de cosas que no se pueden hacer, sino de cosas que se deben hacer. Cuando los creyentes «andan en el Espíritu», evitan las obras de la carne y «hacen» las cosas del Espíritu (Ro 8.4, 5). El fruto del Espíritu se refiere a las virtudes de la vida piadosa que son consecuencia natural de andar en él. La atención no se centra en guardar la letra de la ley, sino en permanecer en el amor de Jesucristo. El fruto del Espíritu es evidente en todos los creyentes que ponen en práctica su fe (cp. Sal 86; Ro 5; 15; 1 Co 9; 13; Gá 5; Ef 4; Col 3; 2 Ts 1; Ap 2, «El fruto del Espíritu»; gráfico «Elección entre estilos de vida»).

6.2 La salvación implica una responsabilidad personal. Una obligación del cristiano es ayudar a otros cuando se encuentren cargados por el pecado o los problemas (Hch 20.35).

6.8 Pablo utilizó un ejemplo agrícola para explicar las consecuencias del pecado y la justicia. Sembrar para la carne conduce a una vida de pecado y corrupción. Hacerlo para el Espíritu produce una vida de justicia y santidad. La mujer creyente que siembra para su propia carne no pierde al Espíritu, pero sí su fruto (Gá 5.22, 23). Sin embargo, la que siembra para el Espíritu obtiene una gran cosecha de justicia y paz.

6.9, 10 Los cristianos ocupados se cansan con frecuencia, pero no deben desmayar. «Cansado» describe una condición física, mientras que «desmayar» se refiere a una actitud espiritual (cp. Is 40, «La fatiga»). Hay mucho trabajo por hacer. Pablo instó a los cristianos a perseverar. No debían relajar (gr. *ekluô*) sus estándares o dejar de hacer el bien que

Pablo se gloria en la cruz de Cristo

¹¹ Mirad con cuán grandes letras os escribo de mi propia mano.

¹² Todos los que quieren agradar en la carne, éstos os obligan a que os circuncidéis, solamente para no padecer persecución a causa de la cruz de Cristo.

¹³ Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley; pero quieren que vosotros os circuncidéis, para gloriarse en vuestra carne.

¹⁴ Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.

¹⁵ Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación.

¹⁶ Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios.

¹⁷ De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús.

Bendición final

¹⁸ Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

habían aprendido. Este mandato no es una invitación a volverse adicta al trabajo, sino una arenga a seguir andando por fe sin desanimarse ni rendirse (cp. Lc 18.1; 2 Co 4.1; 2 Ts 3.13). Confiemos en Dios para obtener una cosecha de bendiciones eternas y la fuerza para hacer su voluntad.

6.14 El regalo de la gracia de Dios por medio de la fe es una garantía de que no podemos depender de las obras para la

salvación. Si las buenas obras fuesen el camino para obtener la justificación, nos jactaríamos de nuestra justicia personal tal como hacían los judaizantes. Sin embargo, Cristo eliminó esta tendencia cuando murió en la cruz para salvarnos. Ahora, los creyentes deben gloriarse en él, que entregó su vida para justificar a aquellos que creen en él.

La Epístola del apóstol San Pablo a los Efesios

AUTOR

Aunque, en los últimos años, los eruditos críticos han cuestionado la autoría paulina, varios factores respaldan la postura de que fue el apóstol quien escribió Efesios.

- Pablo declara de forma específica que él es el autor (Ef 1.1; 3.1).
- Los padres de la iglesia fueron unánimes a la hora de atribuir la carta a Pablo; algunos de ellos (Clemente de Roma e Ignacio) citaron partes de ella casi literalmente.
- La teología expresada en Efesios es totalmente coherente con la de otras cartas indiscutiblemente paulinas.
- La similitud en contenido con Colosenses (más de setenta y cinco de sus ciento cincuenta y cinco versículos) indica probablemente que estas cartas se escribieron durante el mismo encarcelamiento.
- El estilo y vocabulario de Pablo en Efesios muestra un rango más amplio, que es compatible con su alto nivel de educación y el asunto particular que se discute en la carta.

FECHA

La carta se escribió durante el primer encarcelamiento romano de Pablo (Hch 28.16-31), alrededor del 60-63 A.D. Como no se da ninguna indicación de su liberación de prisión en la carta, es probable que se compusiera más bien al principio del encarcelamiento, quizá alrededor del 60 A.D.

TRASFONDO

CONTEXTO. Éfeso era el centro comercial más importante de Asia Menor (la actual Turquía). Las rutas comerciales regionales se cruzaban allí y la ciudad poseía un buen puerto natural. Su magnífico templo a la diosa griega Artemisa (Diana para los romanos) era conocido en todo el mundo helenístico como centro pagano de adoración y artes mágicas (Hch 19.35; ver gráfico «Diosas grecorromanas»).

Pablo visitó Éfeso al final de su segundo viaje misionero y dejó allí a Priscila y Aquila para que ministraran (Hch 18.18-21; ver mapa «Segundo viaje misionero de Pablo»). En su tercer viaje, pasó allí alrededor de tres años y Éfeso se convirtió en un centro de alcance evangelístico para el resto de la provincia (Hch 19.8, 10). Poderosos milagros marcaron el ministerio de Pablo, facultado por el Espíritu, y muchos fueron ganados para Cristo (Hch 19.18-20). En un momento dado, los plateros paganos instigaron una revuelta, porque su negocio de fabricación de ídolos se había visto perjudicado al convertirse muchos a Cristo y renunciar a sus caminos idólatras (Hch 19.21-41).

PROPÓSITO. A diferencia de otras epístolas paulinas, Efesios no se escribió para tratar problemas específicos de la iglesia ni para corregir errores particulares de una falsa enseñanza. En este caso, Pablo proclamó primero los recursos espirituales que los creyentes han recibido para que puedan cumplir el propósito global de Dios para la iglesia: darle alabanza y gloria a él (Ef 1). A continuación explicó cómo Dios había reconciliado a los creyentes consigo mismo y

unos con los otros como miembros del cuerpo de Cristo, la iglesia (Ef 2; 3). Luego los exhortó a apoyarse en estos recursos para poder vivir en amor, en una unidad madura unos con otros en la comunión de la iglesia, en la familia y en el campo de la batalla espiritual (Ef 4-6).

DESTINATARIOS. Esta carta se escribió principalmente a los creyentes gentiles que vivían en Asia Menor (Ef 2.11-13). Dado que algunos manuscritos omiten la frase «en Éfeso» (Ef 1.1), los eruditos han sugerido que se trataba de una carta circular que pretendía ser leída a varias iglesias de la zona. En este caso, se habría insertado el nombre de la congregación en la línea que se dejaba abierta. En vista de la estratégica importancia de la iglesia efesia, parece más probable que la carta fuera destinada originalmente a aquella congregación; luego se habrían hecho copias para que circularan. De manera similar, la intención de Pablo era que sus cartas para las iglesias de Colosas y Laodicea fueran intercambiadas una vez leídas (Col 4.16). La carta a los laodicenses podría ser Efesios o tal vez una epístola perdida que no se ha conservado.

TEMAS

El apóstol Pablo presentó su argumento más exhaustivo a favor de la autenticidad de su apostolado (Ef 3.1-13). Asimismo, hizo una exposición sobre la unidad de judíos y gentiles que Cristo forjó en la cruz (Ef 2.11-18). Desarrolló el glorioso tema de la posición del creyente en Cristo y del propósito de Dios para el mundo que se lleva a cabo por medio de la iglesia, utilizando estas metáforas: la edificación (Ef 2.21), el cuerpo (Ef 4.16) y la esposa (Ef 5.22-33). Con sus más claros argumentos sobre la importancia de las relaciones dentro de la familia (Ef 5.21-6.4), Pablo también presentó las responsabilidades que le corresponden al creyente al vivir la vida cristiana.

ESQUEMA

Introducción: salutación (1.1, 2)

I. Las provisiones para un caminar unificado (1.3-3.21)

A. La bendición de la provisión de Dios (1.3-14)

1. La provisión de una herencia para los creyentes (1.3)
2. Descripción de la herencia (1.4-14)

B. Oración pidiendo iluminación para los creyentes (1.15-23)

1. El don divino del entendimiento espiritual (1.15-18)
2. Explicación de la rica herencia (1.19-23)

C. La salvación por gracia (2.1-10)

1. La muerte separados de Cristo (2.1-3)
2. La vida en Cristo (2.4-10)

D. La morada corporativa de Dios (2.11-22)

1. Una posibilidad a causa de la sangre de Cristo (2.11-13)
2. La unidad de judíos y gentiles en Cristo (2.14-22)

E. La revelación del misterio de Dios (3.1-13)

1. El misterio de la igualdad entre judíos y gentiles (3.1-7)
2. El propósito del ministerio de Pablo (3.8-13)

F. Oración pidiendo fuerza (3.14-21)

1. Fortalecimiento espiritual (3.14-17)
2. Entender el amor de Cristo (3.18, 19)
3. Doxología (3.20, 21)

II. La práctica de un caminar unificado (4.1-6.20)

A. Un caminar unificado (4.1-16)

1. Unidad a causa de la unidad divina (4.1-6)

2. Unidad por medio del ejercicio de los dones espirituales (4.7-16)

B. Un caminar transformado (4.17-32)

1. Mentes renovadas (4.17-24)
2. Una conducta constructiva (4.25-32)

C. Un caminar en el amor (5.1-6)

1. Aspecto positivo: amar a los demás (5.1, 2)
2. Aspecto negativo: abstenerse del mal (5.3-6)

D. Un caminar luminoso (5.7-14)

1. Andar en la luz (5.7-10)
2. Manifestar la injusticia (5.11-14)

E. Un caminar lleno en la plenitud del Espíritu (5.15-21)

1. Oportunidades redentoras de Dios (5.15-17)
2. Andar en el Espíritu (5.18-21)

F. Un caminar con relaciones redimidas (5.22-6.9)

1. Esposas y maridos (5.22-33)
2. Hijos y padres (6.1-4)
3. Esclavos y amos (6.5-9)

G. Un caminar victorioso (6.10-20)

1. Firmes y fortalecidos por la armadura de Dios (6.10-13)
2. Descripción de la armadura de Dios (6.14-17)
3. Oración durante toda la batalla (6.18-20)

Conclusión: bendición (6.21-24)

LOS ATRIBUTOS DE DIOS

ES LA ESENCIA DE LA GRACIA

La gracia y la misericordia son hermanas/gemelas. Las inicia la misma Persona, surgen de la misma fuente y aparecen de forma simultánea; pero no son idénticas. La misericordia no nos da lo que merecemos; la gracia nos da lo que no merecemos.

«Gracia» (gr. *charis*) denota buena voluntad, amabilidad y beneficio. Recuerda imágenes de un superior que concede favores a un subalterno que no los merece. La gracia del Señor incluye favores no merecidos, una aceptación inesperada y un amor incondicional.

Jesús es el dador de la gracia (Jn 1.14, 17). Una muestra de «los dones de gracia» incluye: la salvación (Ef 2.8), la adopción (Ef 1.5), la herencia (Ef 1.11), la ciudadanía celestial (Fil 3.20), la santidad (Ef 1.4); el acceso a Dios (Ef 2.18), el perdón (Ef 1.7), la preparación para el servicio (1P 2.5-9), el

Espíritu Santo que mora en nosotros (Ef 1.13), la armadura de Dios (Ef 6.10-18) y mucho más. No es de sorprender que su gracia se defina como «multiforme» (1P 4.10).

El pecado no puede enfrentarse a la gracia de Dios. Cualquiera que sea el impacto de este, la gracia divina es más potente (Ro 5.20). Dios es un Dios dador. Da por amor, y le gusta dar; la gracia es uno de sus mayores placeres (Ef 1.6, 9).

Ver también Lm 3.22, nota; Lc 24.47, nota; Ro 5.17; 2 Co 12.9; Tit 2.11; notas sobre El acceso a Dios (Ro 10); Los atributos de Dios (Éx 33; Dt 4; 32; 2 Cr 19; Job 23; 42; Sal 25; 90; 102; 119; Is 6; 65; Jer 23; Ro 2; 1 Jn 5); El perdón (Sal 51; Lc 17); Las promesas de Dios (2 P 1); La salvación (Ef 2).

Salutación

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Éfeso:^a

2 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Bendiciones espirituales en Cristo

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo ^{pasada} con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo,

4 según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él,

5 en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad,

6 para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado,

rescate / salvación

7 en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados^b según las riquezas de su gracia,

8 que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia,

9 dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo,

10 de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.

11 En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad,

12 a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo.

^a 1.1 Hch 18.19-21; 19.1.

^b 1.7 Col 1.14.

1.1 Pablo no se había autodesignado para el ministerio apostólico, la iglesia primitiva tampoco lo había hecho. Dios mismo lo había elegido y comisionado (Hch 9.3-6, 10-16; cp. Gá 1.1). Por tanto, no estaba simplemente expresando opiniones privadas, como un maestro dotado pero falible podía hacer; era el apóstol de Dios, escribía bajo la inspiración del Espíritu Santo y sus palabras tenían la autoridad del Señor.

1.4-6 En la eternidad pasada, cuando solo Dios existía, él eligió a los que creerían en Cristo (v. 11; Ro 8.30; 2 Ts 2.13). La elección pasada del Todopoderoso tiene consecuencias presentes: los escogidos han sido apartados para andar en santidad de vida (Ro 8.29; Ef 2.10). Otra consecuencia de la elección de los creyentes es que fueron «predestinados», o marcados de antemano, para ser adoptados como hijos en la

familia de Dios, con todos los derechos, privilegios y herencia de los hijos naturales (Ro 8.15-17, 23; Gá 4.4-7).

1.7 En la redención, los creyentes se han salvado de la esclavitud del pecado (He 9.15) por medio del pago incalculable realizado con la sangre de Cristo (Col 1.20). Su muerte sustitutoria satisfizo totalmente la justicia de Dios (Ro 3.23, 24; Ef 2.13). La relación de una mujer con Dios se restaura gracias al «perdón de pecados», ya estos no forman más una barrera entre ella y Dios. La redención y el perdón de los pecados no son idénticos, pero el perdón es un rasgo fundamental de la redención (Col 1.14).

1.11, 12 Pablo se centró en los creyentes judíos (utiliza la primera persona del plural). Estos habían sido los primeros que oyeron el mensaje del evangelio y confiaron en Cristo como

LA SALVACIÓN

LA LIBERACIÓN DE DIOS

La salvación se puede describir como «arrebatar» a alguien de un grave peligro. Así como «arrancarías» a tu hijo del trayecto de un automóvil que se aproxima para salvar su vida, el Señor Jesús salva o «arrebata» a todo individuo que confía de él de la senda que conduce a la muerte eterna en el infierno (Ro 6.23). La salvación se puede entender mejor, pues, como la liberación de Dios. En el Antiguo Testamento, él libró muchas veces a Israel de sus enemigos (Jue 3.9, 15, 28). En el Nuevo Testamento, libró a los pecadores de la eternidad en el infierno (Hch 16.31).

La salvación no solo requiere la acción inicial de Dios, sino también tu respuesta. Existen básicamente tres aspectos de la salvación o liberación divinas: la justificación, la santificación y la glorificación. Justificación significa que Dios nos libra de la pena de muerte. Cuando una persona acepta a Cristo en su vida, se vuelve totalmente libre del castigo del pecado y de la muerte espiritual (Ro 3.23-25). La pena por los pecados cometidos en el pasado o los que se perpetrarán en el futuro ya ha sido pagada por medio de la muerte de Jesucristo en la cruz.

La santificación quiere decir que Dios libera progresivamente a la creyente del poder del pecado (Ef 5.26; 1 Ts 5.23). El deseo divino es que esta madure y llegue a ser más como Cristo, que sea libre del control del pecado en su vida. Pero si ella peca por culpa de su naturaleza caída, Dios ya ha hecho provisión (1 Jn 1.9). Ha dado el Espíritu Santo para que ayude a las creyentes en el proceso de santificación.

La glorificación es la máxima liberación de la presencia del pecado que Dios concede al creyente. No se actualizará hasta que regrese el Señor por sus hijos (1 Co 15.51-57). Mientras vivas en la tierra, siempre estarás en la presencia del pecado. Sin embargo, los que han confiado en Cristo serán un día completamente libres del pecado.

Tu respuesta personal a la acción de Dios también tiene una absoluta importancia en la salvación:

- Debes saber quién es Cristo, lo que ha hecho y lo que es capaz de hacer.
- Debes tener la convicción de que este conocimiento sobre Cristo es verdad.
- Debes actuar basándote en ese conocimiento y esa convicción, confiando a diario en Cristo.

Has de tener un encuentro personal con Cristo, y rendir tu vida al Señor. En este punto tiene lugar la salvación o «liberación». Desde ese momento y hasta la eternidad, el poder de Cristo en la creyente supera al que el pecado tiene sobre ella (2 Ti 1.12), y Cristo, a su vez, cubre tus pecados, porque ha pagado la pena por ellos mediante su muerte en la cruz. Después se te desafía a vivir para él y crecer en su gracia.

Ver también Ro 6.1-4; Ef 4.22-24; 2 P 1.2-9; gráfico «Términos teológicos»; notas sobre El acceso a Dios (Ro 10); La libertad (Ro 6); El cielo (2 Ti 4); Identidad en Cristo (Col 2); La obediencia (Flm); La rendición (Stg 4).

¹³En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis (sellados con el Espíritu Santo de la promesa,

¹⁴que es las (arras) de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.

El espíritu de sabiduría y de revelación

¹⁵Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos,

¹⁶no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones,

¹⁷para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él,

¹⁸alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,

¹⁹y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza,

²⁰la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra^c en los lugares celestiales,

^c1.20 Sal 110.1.

Mesías (v. 12). Por supuesto, muchos gentiles también creyeron cuando se les presentaron las buenas nuevas (v. 13), y comparan la herencia de Dios en igualdad con los judíos (vv. 13, 14).

1.17 El término espíritu puede entenderse aquí como una actitud, o más probablemente como una referencia al

Espíritu Santo (cp. Is 11.2; gráfico «La obra del Espíritu Santo»). Este mora ya en todos los creyentes (Ro 8.9), pero Pablo quiere que ellos estén totalmente equipados con su visión y discernimiento mientras crecen en el conocimiento de Dios por medio de la experiencia.

²¹ sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero;

²² y sometió todas las cosas bajo sus pies,^d y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,

²³ la cual es su cuerpo,^e la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Salvos por gracia

2 Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados,

² en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia,

³ entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

⁴ Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó,

⁵ aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo^a (por gracia sois salvos),

⁶ y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús,

⁷ para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

⁸ Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;

⁹ no por obras, para que nadie se gloríe.

¹⁰ Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Reconciliación por medio de la cruz

¹¹ Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne.

¹² En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

¹³ Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

¹⁴ Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación,

¹⁵ aboliendo en sí carne la enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas,^b para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz,

¹⁶ y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo,^c matando en ella las enemistades.

¹⁷ Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca;^d

¹⁸ porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

¹⁹ Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,

²⁰ edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo.

²¹ en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor;

^a 1.22 Sal 8.6. ^e 1.22-23 Col 1.18. ^c 2.1-5 Col 2.13.

^b 2.15 Col 2.14. ^d 2.16 Col 1.20. ^e 2.17 Is 57.19.

2.3 El cambio de Pablo en los pronombres («nosotros», v. 3) indica que no se estaba refiriendo solo a los que tenían antecedentes gentiles («vosotros», v. 1), sino también a los que procedían del judaísmo como él. Todo ser humano está sometido a la ira divina sin una relación salvadora con Cristo (Jn 3.36).

2.4, 5 La misericordia retira de una persona lo que merece (en este caso, juicio); la «gracia» otorga lo que no se merece, la salvación (v. 5).

2.8, 9 La fe no es en sí misma una obra que merece de alguna forma la salvación; más bien, se trata de una respuesta de confianza estimulada por el Espíritu Santo que conduce a la salvación. El propósito de Dios en hacer de la salvación un regalo gratuito es eliminar cualquier posibilidad de que las personas se jacten de sus propios esfuerzos (Ro 3.27).

2.10 Las personas que Dios ha salvado por su gracia son «hechura» suya (lit. «obra maestra»), creadas especialmente

por él con el propósito de que hiciesen «buenas obras». El Señor preparó estas buenas obras en la eternidad pasada, a fin de cumplirlas en y a través de los creyentes por medio del poder de su Espíritu, que morará en ellos.

2.14-19 Dios ha establecido la paz entre judíos y gentiles destruyendo la barrera hostil de enemistad espiritual que existía entre ambos grupos. Cristo cumplió la ley (Mt 5.17; Ro 10.4), «aboliéndola» o terminándola. Esta no se cumple por el esfuerzo humano de judíos o gentiles, sino por la fe en Cristo, quien satisface la ley.

2.20 Pablo describió a la iglesia empleando la metáfora de un edificio. Los apóstoles y profetas del NT tuvieron una parte única e indispensable en el establecimiento de la iglesia. Jesucristo es la «principal piedra del ángulo», literalmente la «piedra fundamental», que mantiene unido a todo el edificio, que en este caso se describe como un templo (gr. naos), el santuario interior en el que Dios mora por medio de su Espíritu.

LOS MINISTERIOS DE LAS MUJERES

SERVIR EN LA IGLESIA LOCAL

Jueza, profetisa, sierva, misionera, reina y mujer de negocios, son unos cuantos de los ministerios que Dios ha dado a las mujeres a lo largo de la historia bíblica. Como «herederas de Dios y coherederas con Cristo» (Ro 8.17) y miembros del «cuerpo de Cristo» (1 Co 12.27), toda mujer recibe los dones de Dios que ha de usar para su gloria. Las posibilidades son tan ilimitadas como las necesidades del mundo.

Jesús pronuncia el nombre de cada mujer como hizo con María en el huerto, después de su resurrección (cp Jn 20.11-18). Cuando la respuesta de una fémina es tan amorosa como la de María, Jesús responde como lo hizo con ella, con una misión y un mensaje: «Ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios» (Jn 20.17).

El deseo de Jesús es que cada mujer se entregue a él en total dependencia, reconociendo que «separados de mí nada podéis hacer» (Jn 15.5), y confiando en su Espíritu para realizar el ministerio especial que él escoge para ella, un ministerio adecuado a sus talentos y eficaz en su generación. Dios nos reta a cada una de nosotras como lo hizo con la reina Ester: «¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?» (Est 4.14).

Cada mujer es seleccionada por Dios, situada en el cuerpo de Cristo tal como él desea, y es indispensable para alcanzar su ámbito particular de influencia para él. Si una hermana se siente inadecuada para la tarea ministerial que el Señor le revela, solo necesita recordar las palabras de Jesús: «Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad» (2 Co 12.9).

Ver también Ro 8.12-17; 1 Co 12.12-31; notas sobre El compromiso (Mt 16); La voluntad de Dios (Ef 5); Los dones espirituales (Ro 12); La rendición (Stg 4); Los ministerios de las mujeres (Jn 4; Hch 2; 1 Co 11; 1 Ti 3; Tit 2).

²² en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

Ministerio de Pablo a los gentiles

3 Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles;

² si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros;

³ que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo ha escrito brevemente,

⁴ leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo,

⁵ misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu:

⁶ que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y coparticipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio,^a

⁷ del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder.

⁸ A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo,

⁹ y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas;

¹⁰ para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales,

¹¹ conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor,

¹² en quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él;

¹³ por lo cual pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria.

El amor que excede a todo conocimiento

¹⁴ Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo,

^a 3.4-6 Col 1.26-27.

3.1 Pablo ya había hablado de la unión de los creyentes judíos y gentiles en una nueva entidad, la iglesia. Empezó a orar para que pudiesen experimentar el poder y el amor de Cristo, elementos que necesitarían para vivir en una unidad práctica los unos con los otros.

3.2-7 Pablo recordó a los efesios que Dios le reveló y otorgó una administración (lit. «dispensación») especial para beneficio de ellos. Él ya había escrito anteriormente sobre ella

que era un «misterio» (gr. *musterion*), refiriéndose al sabio plan de Dios que había estado oculto (v. 9; cp. Ef 2.11-22). La atención se centra aquí en la unión del judío y el gentil como iguales en la iglesia, el cuerpo de Cristo (Ef 3.6).

3.10 Pablo está haciendo referencia a la nueva relación entre los creyentes judíos y gentiles en un cuerpo.

3.14, 15 Aunque Dios es el creador de todos los seres humanos y los ángeles, solo aquellos que han depositado su fe

EL FRUTO DEL ESPÍRITU

MANSEDUMBRE → humilde / orgullo

Los que andan en el Espíritu poseen una cualidad de mansedumbre que es uno de los sellos necesarios para la unidad cristiana. Pablo desafía a los creyentes a una vida digna de su llamado en Cristo Jesús, que se caracteriza por la humildad (la mansedumbre), la paciencia; soportarse unos a otros, y la paz (Ef 4.1-3).

«La mansedumbre» (gr. *prautēs*) alude a una actitud humilde, sumisa, que es lo opuesto al orgullo. No se debe confundir con la debilidad; la mansedumbre es la fuerza sometida a Dios y canalizada en el servicio de los demás. El Antiguo Testamento caracteriza a Dios como manso (2 S 22.36; Sal 18.35). El Nuevo Testamento describe a Jesús como «manso y humilde de corazón» (Mt 11.29; 2 Co 10.1). Como Jesús, el creyente debe buscar la mansedumbre (1 Ti 6.11) y revestirse de ella como si fuera una túnica

(Col 3.12).

La piadosa virtud de la mansedumbre, que es una cualidad del corazón, es más influyente que la belleza externa a la hora de ganar a un marido incrédulo para Cristo (1 P 3.1-4). Un espíritu manso es precioso para Dios. La mansedumbre es un fruto del Espíritu Santo, necesario para la piedad (una vida santa al estilo de Cristo), la bondad (amabilidad hacia los demás), y los talentos (servicio en el nombre de Jesús).

Ver también notas sobre El aliento (Ef 4); El fruto del Espíritu (Sal 86; Ro 5; 15; 1 Co 10; 13; Gá 5; Col 3; 2 Ts 1; Ap 2); La humildad (Fil 2); La sumisión (1 P 3); Las esposas (Pr 31).

15 de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra,

16 para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu;

17 para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

18 seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura,

19 y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

20 Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros,

21 a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

La unidad del Espíritu

4 Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados,

2 con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor,^a

3 solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz;

4 un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación;

5 un Señor, una fe, un bautismo,

^a 4.2 Col 3.12-13.

Cuando clamamos a Dios nunca recibimos un cheque devuelto con un sello que diga: «gracia insuficiente».

Sandy Smith

personal en Jesucristo son sus hijos y pueden llamarlo Padre (Jn 1.12; Ro 8.15, 16). La idea de un «padre» procede de Dios y no de los seres humanos. Él es el primer Padre, y nadie existió antes que él.

3.16-19 La oración de Pablo consta de dos partes. Primero, pidió a Dios, cuyos recursos son ilimitados, que concediese a los creyentes un fortalecimiento interior en su experiencia presente (Ef 3.16). Como consecuencia del mismo, Cristo

controlaría totalmente su vida (v. 17), haciendo acceso a cada área de la misma y gobernando sus actitudes y conducta. La segunda petición de Pablo se basaba en el hecho de que los creyentes ya han sido colocados en el cuerpo de Cristo, arraigados y fundamentados en amor (v. 17). Pidió que recibiesen el entendimiento necesario para comprender la inmensidad del amor de Cristo y conocerlo en su experiencia personal (vv. 18, 19).

EL ALIENTO

PALABRAS QUE EDIFICAN

Pablo nos exhorta a hablar solo palabras buenas, no corrompidas, de esas que estimulan, alientan y edifican. Nuestras palabras deben ser un regalo para el oyente (Ef 4.29).

Jesús y Pablo son ejemplos para nosotros en su utilización de palabras de estímulo para alentar. Incluso cuando su barco empezó a hundirse, las palabras del apóstol fueron de ánimo (Hch 27.22). Cuando los discípulos de Jesús se angustiaron, él los alentó (Mt 14.27). Cuando Pablo estaba siendo perseguido, el Señor apareció junto a él y le dio ánimo (Hch 23.11).

Muchas personas están doblegadas por las pesadas cargas emocionales y agotadas por las luchas de la vida. ¡Cuán ávidas están de escuchar una palabra de aliento (1 Ts 5.11)! Con frecuencia nos damos la vuelta, pero el Señor quiere darnos palabras amables que pronunciar si queremos estar disponibles

(1s 50.4).

En Proverbios, el libro de la sabiduría, se ha escrito mucho sobre el valor de las palabras de estímulo (Pr 16.24; 25.11). Las palabras agradables no solo resultan dulces, sino que su utilización puede elevarnos hasta lugares altos (Pr 22.11). Deseemos ser alentadoras porque Jesús dijo «confiad», porque Pablo nos instó a «confiar», o porque sencillamente somos llamadas a levantar a los cansados, a edificar a los santos y a evangelizar a los perdidos; cualquiera que sea nuestra razón para desear llevar dulzura al alma, ahora es el momento de empezar (Stg 4.17).

Ver también Dt 1.21, 29, 30; Esd 10.4; Sal 145.14; Mi 2.7; Lc 22.32; Hch 13.15, nota; Heb 3.13; notas sobre La comunicación (Pr 15); El amor (1 Jn 4); Los dones espirituales (Ro 12).

⁶ un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

⁷ Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo.

⁸ Por lo cual dice:

Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad,

Y dio dones a los hombres.^b

⁹ Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra?

¹⁰ El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo.

¹¹ Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros,

¹² a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,

¹³ hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;

¹⁴ para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error,

¹⁵ sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo,

¹⁶ de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.^c

La nueva vida en Cristo

¹⁷ Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente,

¹⁸ teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón;

¹⁹ los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza.

^b 4.8 Sal 68.18.

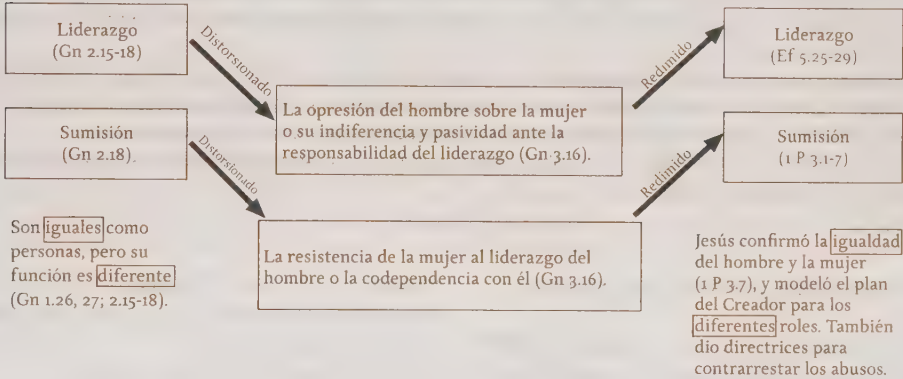
^c 4.16 Col 2.19.

4.12-16 Estos individuos con grandes dones desean preparar a otros creyentes para llevar a cabo la obra del ministerio, guiándolos hacia una estabilidad doctrinal y práctica. Esta edificación mutua (v. 12) continuará hasta que la iglesia alcance madurez y unidad (v. 13). La iglesia madura no se desviará de la doctrina (v. 14) y pondrá de manifiesto las cualidades del carácter de Cristo en la edificación mutua de sus miembros (vv. 15, 16).

4.17-19 Pablo amonestó a los efesios para que evitasen el estilo de vida típico de los gentiles incrédulos que los rodeaban, y que se caracterizaba por la «vanidad». Eran personas vacías y sin propósito. El entenebrecimiento de los incrédulos se había oscurecido porque habían escogido no recibir la revelación de Dios (Ro 1.21; 2 Co 4.4); eran «ajenos» a la vida de Dios o estaban apartados de ella, siendo incapaces de oír su voz; ignoraban voluntariamente a Dios y su verdad (cp. 2 Ti 3.7; 1 P 1.4);

RELACIONES ENTRE EL PAPEL DEL HOMBRE Y EL DE LA MUJER

RELACIÓN ORIGINAL: CREACIÓN	DISTORSIÓN DE LA RELACION: LA CAÍDA	RESTAURACIÓN DE LA RELACION: REDENCIÓN
El hombre y la mujer se relacionan de forma perfecta entre sí y con Dios (Gn 2,25).	La relación entre el hombre y la mujer, y la de ambos con Dios, se distorsiona por la presencia del pecado (Gn 3,7, 8).	Jesucristo, como Redentor, es un modelo del liderazgo de servicio para el hombre y de la sumisión abnegada para la mujer (Ef 5,23-27; Fil 2,5-8).



Según la posición igualitaria, no existía diferencia alguna entre la mujer y el hombre antes de la caída. Eran iguales como personas (tal como sostiene también la posición complementaria) así como en cuanto a papel y función (la posición complementaria mantiene una diferencia en la asignación de roles para el hombre y la mujer).

Ver también Gn 1.26; 2.24; Gé 3.28; Ef 5.22-24, 25-31, notas; notas sobre el liderazgo (Gn 1); la creación de la mujer (Gn 2); complementariedad (Ef 5); igualitarismo (Ro 9); la sumisión (1 P 3).

²⁰ Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, ²¹ si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús.

²² En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, ^d que está viciado conforme a los deseos engañosos,

²³ y renovaos en el espíritu de vuestra mente, ²⁴ y vestíos del nuevo hombre, ^e creado según Dios ^f en la justicia y santidad de la verdad.

²⁵ Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; ^g porque somos miembros los unos de los otros.

²⁶ Airaos, pero no pequéis; ^h no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ²⁷ ni deis lugar al diablo.

²⁸ El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para

^d 4.22 Col 3.9.

^e 4.24 Col 3.10.

^f 4.24 Gn 1.26.

^g 4.25 Zac 8.16.

^h 4.26 Sal 4.4.

su corazón se había cegado y endurecido de forma que eran insensibles al Señor y no tenían las consecuencias de sus actos (cp. Jn 12.37-40). Se habían entregado a una inmoralidad indulgente, caracterizada por un deseo insaciable de pecar más.

4.22-24 A diferencia de los incrédulos descritos, los efesios habían aprendido en Cristo una nueva verdad que cambia vidas: los creyentes debían despojarse del «viejo hombre», una frase que se refiere al estilo de vida pecador impulsado por los deseos que prometían engañosamente gozo, pero

no lo daban; debían permitir que el Espíritu Santo renovase sus patrones de pensamiento, cambiándolos de la impureza a la santidad (Ro 12.2; Fil 4.8); tenían que vestirse del «nuevo hombre», una frase que se refiere al nuevo estilo de vida de santidad y vida justa, que se adquiere cuando se recibe a Cristo y debe vivirse con el poder del Espíritu (Col 3.9, 10).

4.26, 27 Dios tiene un plan para ocuparse de la ira (cp. Sal 13, «La sanación»; Ec 7, «El enojo»; gráfico «La respuesta al enojo inadecuado»).

LA VOLUNTAD DE DIOS

CONFORMÁNDONOS A SU PROPÓSITO

La cristiana madura busca la voluntad de Dios y le pide su sabiduría cuando se enfrenta a una decisión importante. Las creyentes deben orar sobre las decisiones, sobre todo las que afectan la vida, como: «¿A qué escuela secundaria debo ir?», «¿Debería casarme con este hombre?», «¿Debería traer a mi padre o a mi madre enfermos a mi casa?». Estas decisiones tienen graves consecuencias, y merecen que busques la sabiduría perfecta de Dios en oración. Sin embargo, no conocerás la voluntad de Dios solo con orar. También requiere el compromiso de conocer su Palabra.

La Biblia enseña que entender (o demostrar) la voluntad de Dios es el resultado de conformar habitualmente tu pensamiento y tu conducta a la Palabra de Dios a lo largo de toda tu vida. A medida que la mujer cristiana lee la Biblia día tras día, su mente se renueva con una nueva forma de pensar en cuanto a la vida. Las ideas y actitudes mundanas y los prejuicios son remplazados por pensamientos conformes a los caminos de Dios. Este proceso toma tiempo y no hay atajos. La transformación nunca será completa antes de la muerte.

El cristiano que tiene una comunión constante con el Señor a través de su Palabra llega a decisiones equipadas con una forma de pensar bíblicamente documentada. Conocer la voluntad de Dios en los puntos de decisión importantes resulta mucho más fácil si buscas a diario la voluntad de Dios leyendo la Biblia y orando.

Ver también Dn 2.23, nota; Ro 12.1, 2; Ef 1.9; Col 1.9; notas sobre El acceso a Dios (Ro 10); Puntos de cambio en la vida (Ec 3); Tomar decisiones (1 Co 8).

que tenga qué compartir con el que padece necesidad.

²⁹ Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.

³⁰ Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

³¹ Quitense de vosotros toda amargura, enojo (ira) gritería y maledicencia, y toda malicia.

³² Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.¹

Andad como hijos de luz

5 Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.

² Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros; ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.^a

³ Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos;

⁴ ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias.

⁵ Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.

⁶ Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.

⁷ No seáis, pues, participes con ellos.

⁸ Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz

⁹ (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad),

¹⁰ comprobando lo que es agradable al Señor.

¹¹ Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas;

¹² porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto.

¹³ Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo.

¹⁴ Por lo cual dice:

Despiértate, tú que duermes,
Y levántate de los muertos,
Y te alumbrará Cristo.

¹⁵ Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios,

¹⁶ aprovechando bien el tiempo,^b porque los días son malos.

¹ 4.32 Col 3.13. ^a 5.2 Ex 29.18. ^b 5.16 Col 4.5.

4.30 Los creyentes no deben contristar al Espíritu Santo con pecados como las palabras corrompidas (v. 29) y la explosión de la ira reprimida (v. 31). Como solo las personas pueden apenarse, este versículo confirma que el Espíritu Santo es una persona.

4.32 Los creyentes deben perdonar a los demás porque Dios los perdonó por gracia (gr. *charizomai*) y los liberó de toda obligación de hacer restitución (cp. Sal 133, «La sanidad»).

LA IGUALDAD BÍBLICA

PAPELES DISTINTOS PERO COMPLEMENTARIOS

El varón y la hembra fueron creados como expresiones equivalentes y complementarias de la imagen de Dios. Ambos llevan su imagen plenamente, aunque de formas distintas. Sus diferentes papeles en la relación mutua proporcionan la imagen de quién es Dios y cómo se relaciona con su pueblo.

Cristo Jesús es igual a Dios el Padre, aunque sumiso y receptivo a él (Fil 2.6-8). Dios Padre ama al Hijo y lo exalta. El patrón se repite en la relación entre Cristo y la iglesia. Él proporciona un liderazgo amoroso, de siervo; la iglesia responde con respeto y sumisión como «esposa» de Cristo (Ef 5.22-33). Otra contrapartida de esta imagen es la relación de los líderes de las iglesias con los cuerpos locales de creyentes (He 13.7, 17).

El pecado ha distorsionado la relación entre el hombre y la mujer a todos los niveles, pero los creyentes están llamados a relacionarse según el plan que el Creador instituyó en el huerto del Edén antes de que entrara el pecado en el mundo (Gn 2.15-25). Este plan está marcado por una santa reciprocidad en la que el amor del marido despierta una sumisión receptiva de la esposa, así como el respeto de ella y su aprecio provocan en su esposo el liderazgo y el amor.

En Cristo, las distinciones de rango o sexo están eliminadas; con todo, a lo largo del Nuevo Testamento, las distinciones sociales y sexuales se ven claramente en la familia, en el país y en la iglesia. La igualdad de los creyentes que Cristo refleja es una unidad de relación y no una igualdad de función.

Cada individuo está delante de Dios, creado a su imagen, aunque al mismo tiempo es un pecador que necesita la salvación (Gn 1.27; Ro 3.23). Cada persona tiene, por tanto, al mismo tiempo una equivalencia infinita de valía ante él y en medio de los demás, y una igualdad total de necesidad de Jesucristo como Salvador. A pesar de todo esto, del mismo montón de arcilla llamada humanidad, el Creador ha escogido hacer vasos de varios tipos y para varios propósitos, según su voluntad (Is 29.16; Ro 9.19-21). Por tanto, en contraste con la opinión del mundo, la igualdad bíblica reconoce la equivalencia de todas las personas delante de Dios, pero también le reconoce a él el derecho de asignar a las personas distintas funciones y papeles (Ez 33.17).

Las recompensas de una mujer no se basan en su papel en el reino, sino en su fidelidad a la hora de cumplir la tarea que Dios le asigna. Mujeres y hombres son totalmente iguales delante de Dios, disfrutan de la misma gracia gratuita, son llamados a la misma obediencia y son capaces de recibir los mismos dones espirituales y bendiciones. Pero la mujer no es hombre y el hombre no es mujer. Ambos tienen la misma valía y la misma condición de persona como creación de Dios, pero siguen siendo funcionalmente distintos en la asignación de papeles que cada uno tiene que cumplir.

Ver también Gn 1.27; Col 3.18, 19; 1 P 3.7; notas sobre La libertad (Ro 6); El patriarcado (Gn 28); La sumisión (1 P 3); gráficos sobre «Relaciones entre el papel del hombre y el de la mujer», «Sumisión», «El matrimonio» (Gn 2; 2S 6; Pr 5; Os 2; Am 3; 2 Co 13; He 13).

17 Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.

18 No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu,

19 hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones;

20 dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo^c

Someteos los unos a los otros

21 Someteos unos a otros en el temor de Dios.

^c 5.19-20 Col 3.16-17.

5.18 El mandato de ser llenos se aplica a todos los creyentes. La voz pasiva del verbo indica que no es una experiencia que puedan alcanzar por sí mismos; el Espíritu Santo los llena y controla. Además. El tiempo presente del mandato indica que la misma puede producirse en muchas y sucesivas ocasiones. No debe confundirse con el «bautismo del Espíritu» (1 Co 12.13), que ocurre en el momento de la conversión.

5.19-21 Los creyentes se comunicarán unos con otros de manera edificante **como consecuencia de estar llenos del**

Espíritu. El verbo griego incluye todo tipo de expresiones, como cantar «salmos» (salmos del AT), «himnos» (alabanzas compuestas por cristianos), y «cánticos espirituales» (alabanzas espontáneas, inspiradas por el Espíritu). Segundo, cantarán alabanzas al Señor (cp. gráfico «Himnos y cánticos asociados con las mujeres»). Tercero, darán continuamente gracias al Padre (Col 3.17; 1 Ts 5.18). Cuarto, se someterán los unos a los otros.

LOS HIJOS

LA OBLIGACIÓN DE OBEDECER



Los hijos han de obedecer a ambos progenitores. Esta relación existe «en el Señor» e implica que hijos y padres viven bajo la autoridad de Jesucristo (Ef 6.1). Los hijos no pueden estar sujetos a sus padres de una forma contraria a la obediencia que le deben a él. Deben obedecer a sus progenitores, porque es «justo» a los ojos de Dios, como ilustra el cuarto mandamiento (vv. 1, 2). La educación de un hijo incluiría típicamente los Diez Mandamientos; Pablo está, por tanto, atrayendo la atención a una verdad que los hijos ya conocerían. La palabra «honra» incluye las ideas de respeto y estima (v. 2). Vivir en sumisión a la autoridad legítima beneficiaría al hijo con una vida mejor y más larga (v. 3; cp. Dt 5.16). El término «padre» se puede usar para representar a ambos progenitores (ver un uso similar en He 11.23). Las exigencias poco razonables por parte de los padres provocarán a ira a los hijos y

pueden empujarlos a una amargura perpetua, provocando que pierdan la esperanza de llegar a ser alguna vez lo suficiente buenos para agradar (Col 3.21). En vez de esto, los padres deberían criar a sus hijos en un ambiente de educación: entrenándolos piadosamente en lo correcto, corrigiendo lo que está mal y alentando a cada paso.

Ver también gráfico «Los Diez Mandamientos a lo largo de las Escrituras»; notas sobre Los hijos (Sal 128); Ser padres (Pr 10).

²² Las casadas estén sujetas a sus propios maridos,^d como al Señor;

²³ porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador.

²⁴ Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo.

²⁵ Maridos, amad a vuestras mujeres,^e así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella,

²⁶ para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra,

²⁷ a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.

²⁸ Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama.

²⁹ Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia,

³⁰ porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos.

³¹ Por ésto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne.^f

³² Grande es este misterio; mas yo digo ésto respecto de Cristo y de la iglesia.

³³ Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.

6 Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo.^a

² Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa;

^d 5.22 Col 3.18; 1P 3.1.

^e 5.25 Col 3.19; 1P 3.7.

^f 5.31 Gn 2.24.

^o 6.1 Col 3.20.

5.22—6.9 Abundando en el tema de la sumisión, Pablo mencionó lo que acontecería en relaciones específicas dentro de la familia (cp. 1P 3, «La sumisión»; gráficos «Relaciones entre el papel del hombre y el de la mujer»; «Sumisión»).

5.22-24 La exhortación especifica que la mujer debe someterse a su «propio» marido (v. 22). Pablo no está diciendo de ninguna manera que la esposa sea inferior a su marido, o que, como mujer, deba someterse a todos los demás hombres. La sumisión de la esposa es voluntaria, en lugar de obligada (v. 22). Dios no le pide que lo haga quebrantando su responsabilidad cristiana de andar en santidad y justicia delante de él. La relación de matrimonio se eleva a lo más alto cuando Pablo la compara con la existente entre Cristo y su iglesia (v. 23). El marido no es el salvador del cuerpo de la esposa. Sin embargo, la analogía indica que él debe proteger a su mujer (cp. Gn 2.15-17, nota). Ella puede servir a su esposo en sumisión voluntaria, del mismo modo que la iglesia sirve a Cristo, con libertad y dignidad.

5.25-31 La exhortación de Pablo es igualmente clara para los maridos: deben amar a su esposa (se repite en seis ocasiones en vv. 25-33) de la misma forma que Cristo amó a la iglesia sacrificándose por ella (v. 25). El marido no debe ser «áspero» o duro con su esposa (Col 3.19). El amor de Cristo por su iglesia se manifiesta claramente en su obra de expiación (Ef 5.25) y santificación (v. 26) de forma que pueda presentarla como su esposa pura e inmaculada en el día final (v. 27). Volviendo al matrimonio, Pablo explicó que el marido debe amar a su mujer como a su propio cuerpo porque ambos son realmente uno (v. 28; cp. Gn 2.24). «Cuerpo» se utiliza aquí, como en otros pasajes, para hacer referencia a la persona en su totalidad (Ro 12.1; Fil 1.20). Dios prescribió que el matrimonio proveyese una imagen del amor definitivo y eterno existente entre Cristo y su iglesia.

5.33 Pablo hizo un resumen recordando a cada marido que amase a su propia esposa como a sí mismo, de forma sacrificada, y a cada mujer que mostrase respeto «como al Señor» a su

LA PATERNIDAD

PROTECTORA Y PROVEEDORA

El concepto más temprano de Dios para una niña queda grandemente impactado por la relación que tenga con su propio padre. En la Biblia, los padres eran la figura suprema de autoridad en sus familias. Con una sola palabra determinaban el destino de sus retoños. En contraste con esta imagen de la paternidad autocrática, el consejo de Pablo a los padres enfatiza la paciencia (Ef 6.4). El padre que Jesús describe, al igual que el Padre celestial, ama de forma incondicional, perdona sin más, y da con abundancia (Lc 15.11-32).

Además, las Escrituras presentan un lado tierno de la paternidad. Un oficial del templo vino a Jesús, frenético, buscando sanidad para su hija (Mt 9.18-26); Jacob y David manifestaron una profunda tristeza ante la pérdida de sus hijos (Gn 37.33-35; 2 S 13.35-39); tanto Noé como José (el padre de Jesús) siguieron las directrices de Dios y proporcionaron una escapatoria del peligro para sus hijos (Gn 7.5; Mt 2.13-23). Los padres bíblicos no eran perfectos; cometían errores. Elí no estableció límites para sus hijos (1 S 2.12; 3.13); David no pasó mucho tiempo con sus hijos, ni vivió una vida ejemplar delante de ellos (2 S 12.13, 14; 24.10). El mejor padre terrenal es aquel que tiene una comunión vibrante con el Padre celestial y, por tanto, tiene acceso a la sabiduría ilimitada del Señor y amplios recursos (Ef 5.15, 16).

Una madre ayuda a moldear un buen padre. Le hace sentir amado y aceptado, lo trata con respeto. Muestra consideración por su posición de liderazgo. No socava su autoridad. Ofrece aliento, una interacción reflexiva y el interés para apoyarlo.

A los padres se les recuerda, sin duda, la importancia de hacer que sus hijos sientan que son hijos buscados (Sal 127.3-5). Los padres tienen que instruir a sus hijos (Dt 6.1-9; Pr 4.1; 6.20), entrenarlos (Sal 78.5-7; Pr 22.6), y corregirlos (Pr 13.24). El refugio y la seguridad que proporciona un padre piadoso debería dar libertad para el crecimiento sin sobreprotección frente a los desafíos o las tareas que enseñan la responsabilidad (1 S 3.1-10).

Ver también notas sobre La familia (Gn 32; 1 S 3; Sal 78; 127); La paternidad de Dios (Ro 8); Maridos (Job 31; 2 Co 6); La maternidad (1 S 1; Is 49; Ez 16); Ser padres (Pr 10); El patriarcado (Gn 28).

³ para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.^b

⁴ Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos,^c sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.

⁵ Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo;

⁶ no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios;

⁷ sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres,

⁸ sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ése recibirá del Señor, sea siervo o sea libre.^d

⁹ Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos,^e y que para él no hay acepción de personas.^f

La armadura de Dios

¹⁰ Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.

¹¹ Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.

¹² Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades,

^b 6.2-3 Ex 20.12; Dt 5.16. ^c 6.4 Col 3.21. ^d 6.5-8 Col 3.22-25.
^e 6.9 Col 4.1. ^f 6.9 Dt 10.17; Col 3.25.

esposo, el líder de la familia ordenado por Dios (v. 22; cp. gráficos «Relaciones entre el papel del hombre y el de la mujer»; «Fundamentos teológicos para la condición de ser cabeza»).

6.5-8 Los esclavos no tenían opción en cuanto a la obediencia, excepto cuando obedecer a su señor quebrantase su obediencia a Cristo. Pablo entendía que se consideraban propiedad legal de sus señores. Sin embargo, se dirigió a ellos poniéndolos al mismo nivel que sus amos y mostrándoles la misma cortesía que a estos. En ningún pasaje de las Escrituras se presenta la esclavitud como una institución establecida por Dios. El servicio de los esclavos debería caracterizarse por un deseo profundo de evitar una calidad pobre, como en cualquier otra vocación, y por un corazón sincero (lit.

«firmeza»), en el que no haya duplicidad. Deberían servir con ilusión, como si estuviesen haciéndolo para Cristo, sabiendo que solo se trata de una relación «terrenal» (gr. *kata sarkan*, «según la carne»), y que Dios recompensará totalmente su fidelidad (Col 3.24). Estos premios nunca dependerán de la posición social. Así pues, estos principios también son apropiados en las relaciones laborales (cp. Pr 24, «El empleo»; gráfico «Mujeres en su lugar de trabajo»).

6.11 Las asechanzas de Satanás se dirigen contra la iglesia en conjunto (Ef 4.2, 21, 31-32; 5.5), y personalmente contra los creyentes (Hch 5.3; 10.38; 1 Ti 4.1-5). El diablo hace honor a su nombre acusando en falso a los creyentes delante de Dios (1 Jn 2.1, 2; Ap 12.9), y difamando a este ante los cristianos

LA GUERRA ESPIRITUAL

LA ARMADURA DE DIOS

Cuando una mujer se convierte en hija de Dios, no solo hereda sus bendiciones, sino también sus enemigos. El principal enemigo de Dios es Satanás, cuyo propósito consiste en destruir su obra (Jn 8.44), pero Jesús vino para destruir «las obras del diablo» (1 Jn 3.8).

Satanás es un ángel caído (Is 14.12-15) y, como tal, no es más que un ser creado. No es en modo alguno igual a Dios, el Creador. Aunque es superior en intelecto y fuerza a la humanidad, es inferior a Dios en todos los sentidos. Los creyentes tienen sobre sí el poder del Cristo resucitado que mora en ellos y los protege (1 Jn 4.4).

Además, a los creyentes se les ha dado toda la armadura de Dios para «estar firmes contra las acechanzas del diablo» (Ef 6.11). Los creyentes deben vestir cada parte de la armadura para que los ayude a vencer las tentaciones y los ataques del maligno.

- 1) *Ceñidos vuestros lomos con la verdad* (v. 14). Se pensaba que la cintura o la zona del abdomen era el centro de las emociones. Ceñirse esa parte con la verdad significa comprometer tus emociones a creer la verdad. Con frecuencia una persona se permite, a sabiendas, creer una mentira a causa del miedo o la autocompasión. Los creyentes deben mantener un compromiso con la verdad, sean cuales sean las repercusiones (Jn 8.32, 36).
- 2) *Vestidos con la coraza de justicia* (Ef 6.14). Se suele creer que el pecho es el lugar del alma. El corazón debe mantenerse puro y recto, porque el pecado le da un punto de apoyo al enemigo. La confesión y el perdón basados en la sangre de Cristo purifican el corazón (1 Jn 1.9).
- 3) *Calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz* (Ef 6.15). El calzado adecuado permite que los pies vayan de un lugar a otro. La creyente debe ocuparse de los negocios de su Padre, que consiste en difundir el evangelio de la paz y la reconciliación. Un sentido inmovible de esta misión la mantiene orientada en la dirección correcta (Mt 28.19, 20).
- 4) *Tomad el escudo de la fe* (Ef 6.16). El maligno es «el acusador de nuestros hermanos» (Ap 12.10) y te lanzará dardos de fuego para instilar la duda, el miedo y la culpa. La fe actúa como escudo invisible para estas falsas acusaciones (He 11.6).
- 5) *Tomad el yelmo de la salvación* (Ef 6.17). El yelmo protege la cabeza, es decir, el cerebro y los pensamientos. La seguridad de la salvación es una poderosa defensa contra la duda y la inseguridad, así como toda clase de obras engendradas por ellas (1 Jn 5.11-13).
- 6) *Tomad la espada de Espíritu* (Ef 6.17). La Palabra de Dios, la única arma ofensiva de esta armadura, fue usada por Jesús contra Satanás (Lc 4.1-13). La Palabra viva es poderosa, eficaz e instructiva (He 4.12; 2 Ti 3.16, 17).
- 7) *Orando en todo tiempo* (Ef 6.18). La oración abre los canales entre nosotros y Dios. En medio de la batalla, nosotras, como creyentes, debemos mantenernos en constante comunicación con nuestro Guía para recibir directrices y estímulo. Nuestras oraciones las unas por las otras son importantes y eficaces (Stg 5.16).

Ver también Neh 4-7; Mr 5.2, nota; Lc 11.14-26; Ro 3.23, nota; 2 Co 10.3-5; 1 P 5.8, 9; gráfico «Estrategias en la guerra espiritual»; nota sobre La tentación (He 2).

contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

¹³ Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.

(Gn 3.1), así como provocando agitación en el mundo con sus acusaciones (Stg 3.13-16; gráfico «Los nombres de Satanás»; «Un retrato del adversario»).

6.14 La imagen de la armadura de Dios es la de la guerra de un soldado romano, bien metida por el cinturón, para poder luchar o trabajar sin dificultad. Vivir con honestidad e integridad permite al cristiano tener el mismo propósito que Jesucristo, que es la Verdad, y no tener obstáculos en la batalla contra el diablo, falso y mentiroso (cp. gráfico «Un retrato del adversario»). La coraza cubría el cuerpo desde el cuello hasta los muslos y era habitualmente de bronce. Los

¹⁴ Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, ¹⁵ y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz.¹

^g 6.14 Is 11.5.

^h 6.14 Is 59.17.

¹ 6.15 Is 52.7.

creyentes no necesitan buscar protección o una posición correcta delante de Dios por medio de sus propias obras; pueden apoyarse confiadamente en lo que Cristo ha hecho en su favor (2 Co 5.21).

6.15 El soldado llevaba sandalias con tachuelas diseñadas para pisar con firmeza en el terreno más escabroso. «Apresto» puede tener el sentido de buena disposición a compartir el evangelio con otros en cualquier momento. También puede referirse a una cimentación preparada que consiste en el evangelio de la paz con Dios (Ef 2.17).

No te pierdas ni una sola oportunidad de hacer algún pequeño sacrificio, una mirada sonriente por aquí, una palabra amable por allí; baciéndolo siempre por amor.

Sta. Teresa de Lisieux

16 Sobre todo, ^(A) tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.

17 Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios;

18 orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos;

19 y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con desnudo el misterio del evangelio,

20 por el cual soy embajador en cadenas; que con desnudo hable de él, como debo hablar.

Salutaciones finales

21 Para que también vosotros sepáis mis asuntos, y lo que hago, todo os lo hará saber Tíquico, hermano amado y fiel ministro en el Señor, el cual envié a vosotros para esto mismo, para que sepáis lo tocante a nosotros, y que consuele vuestros corazones.¹

23 Paz sea a los hermanos, y amor con fe, de Dios Padre y del Señor Jesucristo.

24 La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor inalterable. Amén.

1 6.17 Is 59.17. 2 6.21 Hch 20.4; 2 Ti 4.12. 3 6.21-22 Col 4.7-8.

6.16 Este escudo largo, oblongo u ovalado, se elaboraba con dos láminas de madera cubiertas con lino o pieles de animal, unidas con hierro. Cuando luchaban codo con codo, los soldados sostenían los escudos pegados los unos a los otros para formar un muro largo. Empapados en agua, servían para defenderse bien de los «dardos de fuego» del enemigo, flechas que se habían sumergido en brea y a las que se prendía fuego. El escudo de la fe ofrece los ilimitados recursos del poder y la sabiduría de Dios (Ef 3.16-21) para resistir los dardos de fuego de las circunstancias angustiosas y la tentación de hacer el mal (1 Co 10.13).

6.17 El yelmo de bronce del soldado tenía correas de cuero para fijarlo bien. Los cristianos puede sentirse protegidos de los ataques de Satanás si descansan confiadamente en su posición como miembros de la familia de Dios (Jn 1.12, 13), apartados para sus propósitos (Ro 15.16; 1 Co 1.2; 2 Ts 2.13). Además, pueden conocer la obra presente de santificación de su vida por parte de Dios, que los libera del pecado (Gá 5.16; Fil 2.12, 13; Col 1.10) y les garantiza la salvación,

de dote - cerrar

o CAMBIAR el tra mance de pensar → Mientras luz entra a nosotros momento sale la maldad

vers. los de...

futura y eterna de toda clase de mal (1 Ts 5.8). La espada corta de doble filo permitía al soldado atacar con destreza y derrotar a su enemigo en la lucha cuerpo a cuerpo. Se puede entender que la espada del creyente es «suministrada por el Espíritu» o «utilizada por el Espíritu». Pablo la identificó más adelante como «la palabra de Dios» (cp. He 4.12). «Palabra» (gr. *rhēma*) se refiere probablemente a secciones específicas de las Escrituras que el Espíritu Santo trae a la mente para suplir una necesidad determinada. Un ejemplo de ello es la utilización que Jesús hace de pasajes específicos de Deuteronomio en su encuentro con Satanás en el desierto (Mt 4.4, 7, 10).

6.18 La oración no se menciona como un arma de guerra independiente, sino que se le otorga una posición desde la que lo impregna todo. Debe ser constante (1 Ts 5.17) cuando el cristiano se prepara para la batalla, se ve envuelto en ella, y descansa de ella. Todos los tipos de oración deben ofrecerse por medio del poder del Espíritu Santo.

La Epístola del apóstol San Pablo a los Filipenses

AUTOR

Durante una visión nocturna, una década antes de escribir esta carta, el apóstol Pablo recibió el llamado a predicar en la región de Macedonia (Fil 1.1.; cp. Hch 16.6-10). Pablo no había ido nunca antes a Europa, pero, obediente a la visión, zarpó hacia el puerto costero de Neápolis en Macedonia, y a continuación caminó unos trece kilómetros hacia Filipos, en el interior, la «primera ciudad» de aquella zona (Hch 16.12). Timoteo, su joven discípulo y compañero de viaje en aquella ocasión, pudo servirle de amanuense o secretario para esta misiva (Fil 1.1.; Hch 16.1-5; 1 Ti 1.1, 2; 2 Ti 1.1, 2). Filipenses está catalogada como una de las cuatro epístolas carcelarias de Pablo (ver gráfico «Cronología de Pablo»).

FECHA

Tras varias visitas posteriores a Filipos y recibir apoyo económico ocasional, Pablo, ahora encarcelado en Roma, escribió esta carta a los filipenses alrededor del 60-63 A.D.

TRAS FONDO

CONTEXTO. El nombre original de Filipos era Crénides (lit. «pequeñas fuentes»), una deliciosa ciudad situada sobre una colina con abundantes manantiales para el aprovisionamiento de agua. Se menciona la orilla del río en Filipos como lugar de reunión para orar escogido por Lidia y otras mujeres (Hch 16.13).

En el 356 A.C., cuando Felipe de Macedón comenzó a reinar sobre la provincia circundante de Macedonia, le dio su propio nombre a estos manantiales (lit. «los felipes»). En el 42 A.C., Filipos se hizo famoso como lugar de batalla. Julio César había sido asesinado y cuatro de sus generales rivalizaron por sustituirlo: Casio y Bruto lucharon contra Octavio y Marco Antonio en Filipos. Octavio y Marco Antonio se alzaron con la victoria, y después pelearon el uno contra el otro para conseguir el primer puesto. Venció Octavio y se autodesignó emperador cambiando su nombre por el de Augusto (y hasta puso su nombre a uno de los meses del año). Con esto, Roma ya no era una república, sino una dictadura de facto. Unos treinta años después «se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado» (Lc 2.1). Bajo el control de Dios, este César determinó el lugar del nacimiento de Jesús.

Mientras tanto, Augusto se retiraba con frecuencia a este complejo de Filipos, el lugar de su gran triunfo, y lo designó como colonia romana (Hch 16.12). Para los filipenses, este nombramiento supuso un tremendo cambio social y psicológico: la circundante provincia de Macedonia, físicamente a una altura inferior, ahora no tenía ninguna autoridad sobre ellos. Y, como cualquier otro ciudadano romano, quedaban exentos de impuestos, podían comprar y vender a su antojo, podían entablar pleitos y asumir privilegios adecuados al formar parte de la empírica Roma (Hch 16.20, 21, 37-39). Esta situación podría explicar su tendencia a la arrogancia y la necesidad de que Pablo tuviera que recalcar la humildad en esta carta dirigida a ellos.

DESTINATARIOS. Estos filipenses son nuestros antepasados culturales, los occidentales progresistas. Cuando Pablo cruzó el mar dirigiéndose hacia el oeste, desde Troas a Filipos, desde Asia a Europa, culturalmente dio un paso de gigante. Las mujeres de Filipos tenían gran independencia. Se reunían (Hch 16.13); dirigían sus propios negocios (Hch 16.14); y hasta discutían en la iglesia (Fil 4.2, 3).

Las mujeres desempeñaron un papel destacado en el libro de Filipenses, tal vez equivalente o incluso superior al de cualquier otro libro. La historia filipense comenzó con mujeres que se reunían «junto al río, donde solía hacerse la oración» (Hch 16.12-13). Dado que Filipos se convirtió en la primera ciudad europea en la que Pablo predicó, su primer converso pudo haber sido una mujer, Lidia de Filipos y su familia (Hch 16.14); después vendría el carcelero de Filipos y su familia (Hch 16.27-34). La persecución de Pablo comenzó cuando se compadeció de por una joven, una muchacha filipense engañada por el ocultismo (Hch 16.16-19). Y una década más tarde, el problema dentro de la iglesia se centró en dos mujeres enfrentadas en una disputa, Evodia y Síntique (Fil 4.2, 3).

Durante aquellos diez años transcurridos desde su primera visita, en sus varias idas y venidas a Filipos, Pablo había sido arrestado, juzgado y enviado a Roma a la corte superior, donde pronto sería encausado con peligro de muerte ante Nerón (ver gráfico «Gobernantes políticos del Nuevo Testamento»). Por lo general, a los presos se los retenía en alguna mazmorra aislada y después eran ejecutados; pero al ser Pablo un ciudadano romano, apeló a César mismo. Por tanto, se le puso bajo arresto domiciliario y podía escribir cartas así como recibir visitas y regalos (Hch 28.30, 31). No tenemos constancia bíblica de su muerte; la tradición afirma que más tarde fue condenado y ejecutado, tras un segundo encarcelamiento en Roma (cp. 2 Ti 1.16, 17).

PROPÓSITO. Los filipenses habían enviado dinero a Pablo de forma ocasional, y el último donativo se lo entregó el joven Epafrodito, un miembro de aquella iglesia. Cuando este enfermó hasta el punto de poder morir y a continuación se recuperó, Pablo escribió a los filipenses por dos razones: para agradecerles su donativo (Fil 4.10-20) y para enviar a Epafrodito de regreso con la carta a fin de que vieran por sí mismos que este se encontraba bien de nuevo (Fil 2.25, 27-30). Tal vez utilizara también la carta para anunciar la próxima visita de Timoteo (Fil 2.19), expresar su propio deseo de volver una vez más a Filipos (Fil 2.24), tratar el problema entre las dos mujeres de la iglesia filipense (Fil 4.2), o quizá alguna combinación de todo esto.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. Como en las demás epístolas de Pablo, Filipenses se desarrolla al estilo de la correspondencia personal, mencionando en la apertura a su autor (que en las generaciones posteriores se ha pasado al final de una misiva), seguido del saludo o los nombres de los destinatarios. A esto le sigue el saludo formal, a continuación el cuerpo de la carta, con palabras finales de salutación como conclusión. Algunos han descrito un rasgo particular de esta carta como un himno cristológico (Fil 2.5-11). Este hermoso pasaje rítmico presenta una breve lección de cristología, comenzando por el estado preencarnado de Jesús, seguido por su encarnación, su crucifixión y, finalmente, su exaltación celestial.

TEMAS

La carta no es principalmente una disertación doctrinal, sino una nota personal: una flor de la que se puede disfrutar en un jardín o un florero, o, también, estudiarla bajo el microscopio. Sus temas principales se mencionan para después interrumpirlos en muchas ocasiones, en lugar de exponerlos de forma secuencial:

El énfasis primordial es el gozo (una idea que aparece más de quince veces) cuyo resultado es la unidad y la humildad como hincapié secundario. El libro se presta, de principio a fin, a un rico estudio de estos temas maravillosos alrededor de los cuales se ha elaborado el bosquejo que sigue.

- I. Pablo, el modelo (3.17; 4.9)
 - A. Pablo se regocijó en el momento de escribir
 1. Cuando oraba por los filipenses (1.4)
 2. Cuando escuchó que se había predicado a Cristo (1.16-18)
 3. Cuando los filipenses le enviaron dinero (4.10, 17)
 - B. Pablo espera tener más gozo en el futuro
 1. Cuando los filipenses estuvieran verdaderamente unificados (2.2)
 2. Cuando los filipenses fuesen completados en el día de Cristo (2.16)
- II. Los filipenses, los seguidores
 - A. En situaciones específicas
 1. «Me regocijo con todos vosotros», aunque me ejecuten (2.17, 18)
 2. «Os gocéis» con Epafrodito por su recuperación (2.28)
 - B. Siempre, porque es lo correcto
 1. Les ministro con el propósito de que tengan «provecho y gozo» (1.25, 26)
 2. Es una característica cristiana (3.3)
 3. Es el deber de ustedes (3.1; 4.4)

- I. Exhortaciones en cuanto a la unidad de la iglesia
 - A. Mediante la delicada inclusión de Pablo «vosotros», «todos vosotros» (1.2, 4, 7, 8 y otros)
 - B. Mediante los mandamientos directos de Pablo
 1. Instando de forma implícita o explícita a «un mismo espíritu», «unánimes», «sintiendo una misma cosa» (1.27; 2.2 y otros)
 2. Advertencias implícitas o explícitas contra la «vanagloria», las «contiendas», los desacuerdos (2.3, 14 y otros)
- II. Amenazas contra la unidad de la iglesia
 - A. El peligro doctrinal: el legalismo en la iglesia (3.2-16)
 1. Advertencia contra los que insisten en la estricta observancia de las leyes (3.2, 3)
 2. El testimonio de Pablo como antiguo legalista (3.4-6)
 3. El antídoto de Pablo: centrarse en Cristo y en su futuro (3.7-14)
 - B. El peligro doctrinal: la permisividad en la iglesia (3.18-21)
 1. Advertencia contra aquellos que optan por la autoindulgencia (3.18, 19)
 2. El antídoto de Pablo: centrarse en Cristo y en su futuro (3.20, 21)
 - C. El peligro relacional: el orgullo entre los miembros de la iglesia
 1. Advertencias contra, y ejemplos de la mentalidad de «primero yo» (2.3, 21; 3.18, 19)
 2. El antídoto de Pablo: la humildad de mente (2.3, 5); no buscar la propia estima, sino la de los demás (2.3, 4, 19, 20, 30; 3.15; 4.15-18).
 - D. El peligro relacional: una «disputa» personal en la iglesia (4.2, 3)
 1. Advertencia a dos mujeres a las que identifica por su nombre (4.2)
 2. El antídoto de Pablo: recurrir a un tercero que ayude a la reconciliación (4.3)

- I. Cúdo formas de vaciarse uno mismo
 - A. Pablo, escritor de la carta (1.1), se vacía del deseo de:
 1. Reconocimiento (1.12-18)
 2. Beneficio personal (3.8; 4.16, 17)
 3. La vida misma (1.21-24)
 - B. Cristo, el tema de la carta (2.5-8), vaciándose a sí mismo del deseo de:
 1. Reconocimiento (2.7)
 2. Beneficio personal (2.7, 8)
 3. La vida misma (2.8)
 - C. Epafrodito, el portador de la carta (2.25-30), vaciándose a sí mismo del deseo de:
 1. Reconocimiento (2.26)
 2. Beneficio personal (2.25, 27)
 3. La vida misma (2.30)
- II. El camino ascendente de Dios es hacia abajo (ver gráficos «El peregrinaje de Jesús»; «El peregrinaje de Pablo»)
 - A. La vida de Cristo (2.6-11)
 1. Su descenso voluntario al vaciado de sí mismo (2.6-8)
 2. La determinación del Padre de exaltarlo (2.9-11)
 - B. La vida de Pablo (3.4-10)
 1. Su escalada hacia la autoexaltación (3.4-6)
 2. Su descenso voluntario al vaciado de sí mismo (3.8-10)

ORACIONES POR TUS HIJOS

PETICIÓN DE ORACIÓN	PROMESA DE LAS ESCRITURAS
Salvación personal y una vida comprometida	1 Co 1.4-9; Gá 1.3-5; Ef 1.3-14; 3.14-21; Fil 1.3-11; 2 Ti 1.3-7
Sentido de seguridad y amor	Sal 91.10-12; Jn 17.14-17; Ro 8.35-39
Presentación de un buen ejemplo y un testimonio digno	Ef 6.1-4; 1 Ts 1.2-10; 2 Ts 1.3-8; Flm 4-7
Desarrollar la mente de Cristo	Fil 2.5-11; Col 1.3-12
Conocimiento del bien y del mal	Pr 20.11; 28.13; Fil 1.9, 10
Protección del mal	Pr 4.14, 15; Gá 5.16; Ef 6.11; Stg 4.7-9
Resistencia a las falsas enseñanzas	Mt 7.15; Col 2.8
Tomar decisiones piadosas	Pr 3.5, 6; Ro 12.1, 2; 1 Co 10.13, 31; Fil 3.12-14
Establecer metas realistas para la vida	Sal 32.8; 138.8; 143.8-10; Pr 4.20-27
Sabias amistades	Pr 13.20; 22.24, 25
Un marido o una esposa piadosos y un matrimonio feliz	2 Co 6.14; Ef 5.22, 23
Administración del tiempo y el estrés	Pr 16.9; Fil 4.6
Desarrollar buenos hábitos de trabajo	Col 3.23; 2 Ti 2.15
Disciplina en la planificación financiera	Mr 12.41-44; 2 Ts 3.7-10

Salutación

1 Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos,^a con los obispos y diáconos:

² Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Oración de Pablo por los creyentes

³ Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros,

⁴ siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros,

⁵ por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora;

⁶ estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo;

• 1.1 Hch 16.12.

1.1 Pablo omitió su título habitual de «apóstol». Estaba escribiendo a los filipenses, no tanto como autoridad sino como amigo. «Nosotros somos siervos, vosotros sois santos» es la frase que sugiere la llamativa humildad que será uno de los temas fundamentales de la carta.

1.2 Pablo combinó dos lenguas y culturas en este saludo singular: «gracia» (gr. *charis*) y «paz» (gr. *eirênê*; heb. *shalom*). Ambos son saludos típicos, que se unen en uno especial para una iglesia con una gran mezcla de razas, la de Filipos, que comenzó con un grupo de mujeres judías que se reunían para orar (Hch 16.13); a ellas se sumó Lidia, una gentil que se había hecho judía prosélita

(Hch 16.14, 15); después llegó un carcelero gentil con su familias (Hch 16.30-33). No obstante, más allá del simple saludo, Pablo está vinculando dos importantes conceptos cristianos: la «gracia» o favor inmerecido, y la «paz», dos dones de Dios para sus hijos. No puede haber paz sin recibir primero la gracia.

1.5 Vuestra comunión en el evangelio» es la forma en la que Pablo reconoce su apoyo económico. En ese momento, solo estaba haciendo alusión a la recepción de la ofrenda; más adelante, les daría las gracias específicamente (Fil 4.10-19).

1.6 El día de Jesucristo es una referencia al retorno de Cristo. Se menciona en 6 ocasiones en el NT, tres de ellas en

ESTAR EN FORMA

UN ESTILO DE VIDA DE SALUD TOTAL



Cuidar tu cuerpo físico, también conocido como templo del Señor, es un acto de equilibrio: debemos intentar lograr el bienestar físico y una buena forma sin volvernos narcisistas y autodestructivas. Practicar una vida sana y autocontrolada puede glorificar a Dios y hacer que una persona sea más eficiente en su caminar diario con él y en sus relaciones con los demás. Si una mujer se siente bien, por lo general tendrá energía y entusiasmo que no solo la beneficiarán a ella misma, sino también a los demás.

El control del estrés, el ejercicio y una moderación en la dieta son elementos clave para estar completamente en forma (Fil 4.6, 7). Debemos trabajar hasta conseguir un autocontrol en todo (1 Co 9.25), sobre todo en el consumo de alimentos (Mt 6.25) y en el uso de bebidas alcohólicas

(Ef 5.18). Debemos evitar la glotonería (Pr 23.20).

Considera también que Jesús y los apóstoles iban andando a todas partes. La mayoría de las personas tienen ahora mucha menos actividad física que la que Dios pretendía para el cuerpo humano. Una actividad sistemática diaria puede ayudar a que las personas permanezcan felices y en forma.

Aunque Pablo minimizó su importancia, reconocía el valor del ejercicio (1 Ti 4.8). Salomón sabía muy bien que la sabiduría del Señor es «medicina a tu cuerpo, y refrigerio para tus huesos» (Pr 3.8).

La buena forma mental y emocional, así como la física, son una preocupación importante en nuestro mundo lleno de estrés. A medida que la ciencia y la tecnología avanzan, aprendemos más sobre la compleja interacción entre los aspectos mentales, emocionales, espirituales y físicos de la vida. Podemos sentirnos reconfortadas al ver que el Señor habló sobre ello hace miles de años (Pr 17.22). Las Escrituras fueron las primeras en recoger que un corazón alegre y el valor pueden fomentar la sanidad incluso de enfermedades muy graves que llegan a amenazar la vida. Santiago escribió que la oración y el ungimiento con aceite en el nombre del Señor ayudaban a la sanidad (Stg 5.14), y Daniel siguió ciertos principios alimentarios y su salud era mejor que la de sus compañeros (Dn 1.11-14). El Señor llegó a decir que sus estatutos dietéticos y de salud estaban diseñados como medicina preventiva, de manera que su pueblo no contrajera ninguna de las enfermedades egipcias (Éx 15.26).

Ver también notas sobre El aspecto (2 Co 3); La glotonería (Pr 23); La nutrición (Lv 11); El control del peso (1 Co 11).

7 como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia.

8 Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo:

9 Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aún más y más en ciencia y en todo conocimiento,

10 para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprochables para el día de Cristo,

11 llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

Para mí el vivir es Cristo

12 Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio,

13 de tal manera que mis prisiones^b se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás.

14 Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor.

15 Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y contienda; pero otros de buena voluntad.

16 Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones;

17 pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio.

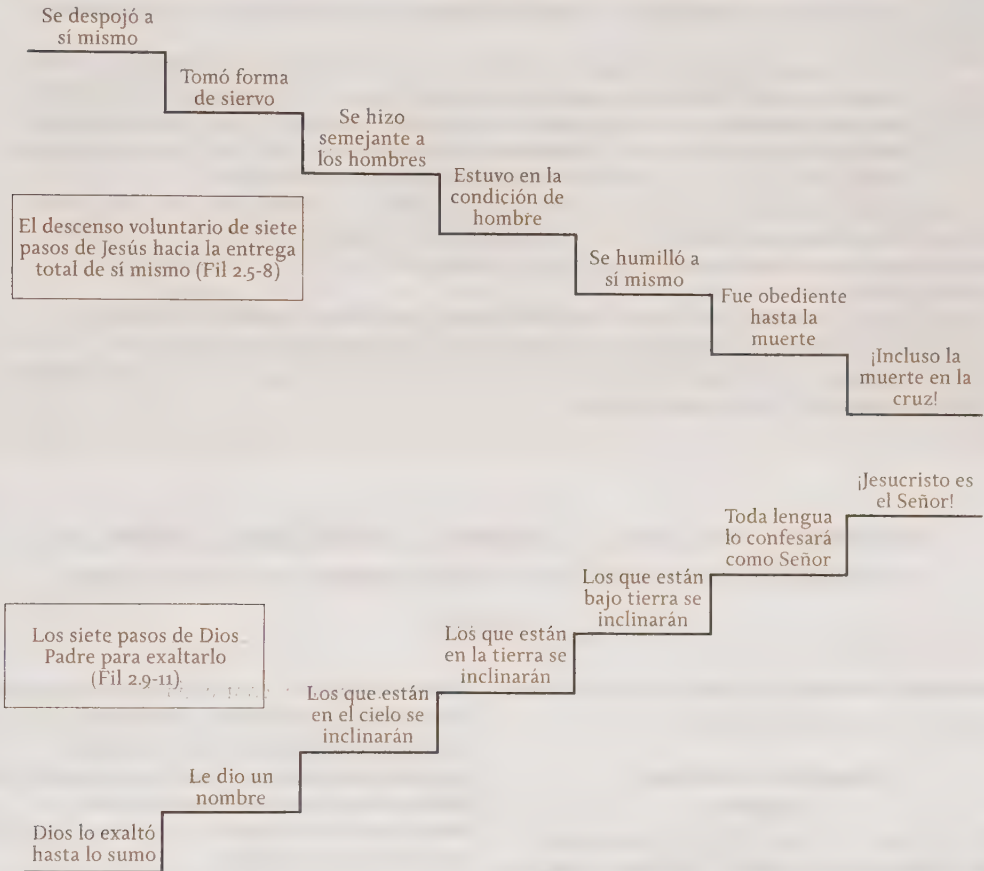
18 ¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún.

^b 1.13 Hch 28.30.

esta carta (vv. 6, 10; Fil 2.16). No debe confundirse con el día del Señor o del juicio. Pablo hacía hincapié aquí en el poder sustentador de Dios en la salvación. Los filipenses estaban seguros en la suya, no solo en el presente, sino también en el futuro.

1.7 Pablo expresó una interesante progresión: «y en mis prisiones» o mientras esperaba su juicio bajo arresto domiciliario; «en la defensa y confirmación del evangelio» o cuando llegase el momento de su juicio; y finalmente, «mi liberación» (v. 19), o específicamente su absolución.

EL PEREGRINAJE DE JESÚS



¹⁹ Porque sé que por vuestra oración y la sumministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación,

²⁰ conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.

²¹ Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

²² Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger.

²³ Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor;

²⁴ pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros.

²⁵ Y confiado en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe,

²⁶ para que abunde vuestra gloria de mí en Cristo Jesús por mi presencia, otra vez entre vosotros.

²⁷ Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio,

²⁸ y en nada intimidados por los que se oponen, que para ellos ciertamente es indicio de perdición, mas para vosotros de salvación; y esto de Dios.

²⁹ Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él,

LA HUMILDAD

LA RENDICIÓN DEL CORAZÓN



Aunque en el Antiguo Testamento se entiende que la humildad incluye modestia o aflicción, su sentido en el Nuevo Testamento es principalmente una cualidad personal de dependencia de Dios y respeto por los demás. La humildad no es un instinto humano natural; es una virtud de vida santa dada por Dios.

La esencia de la mente de Cristo era humildad y amor sacrificial por los demás, mientras que la de la mente humana no regenerada es egoísmo y orgullo. La vida de Jesucristo proporciona el ejemplo perfecto de humildad. Aunque era y es deidad eterna, Jesús se apropió de la humanidad con todos los atributos de esa condición personal, a excepción de la pecaminosidad (Fil 2.5-8). En consecuencia, las creyentes deberían hacer caso de humillarse para ser aquello que necesitan ser.

Durante un tiempo en el que el mundo griego aborrecía la cualidad de la humildad, Cristo vino como Salvador humilde. Se humilló para ser obediente a la voluntad de Dios que lo condujo a la muerte en una cruz. Jesús instó a sus seguidores a que se humillaran delante de Dios y del hombre (Mt 23.12; Lc 14.11; 18.14) y a «practicar» la humildad (Mt 18.1).

Las Escrituras prometen que Dios exaltará a aquellos que sean genuinamente humildes (Lc 1.52; Stg 4.10; 1 P 5.6; ver también Col 2.18). La humildad no sale de uno mismo, sino de Dios y resulta en alabanza a él.

Ver también notas sobre El fruto del Espíritu (Sal 86; Ro 5; 15; 1 Co 9; 13; Gá 5; Ef 4; Col 3; 2 Ts 1; Ap 2); La gratitud (Sal 95); La santidad (Lv 20); La rendición (Stg 4).

Colaboramos con Dios a través de la obediencia, creyendo que en el momento en que nos salimos de ella, el Espíritu Santo vendrá a nosotros con el poder necesario.

Sandy Smith

³⁰ teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí,^c y ahora oís que hay en mí.

Humillación y exaltación de Cristo

2 Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia,

² completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.

³ Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo;

⁴ no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.

⁵ Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús,

⁶ el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,

⁷ sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres;

^c 1.30 Hch 16.19-40.

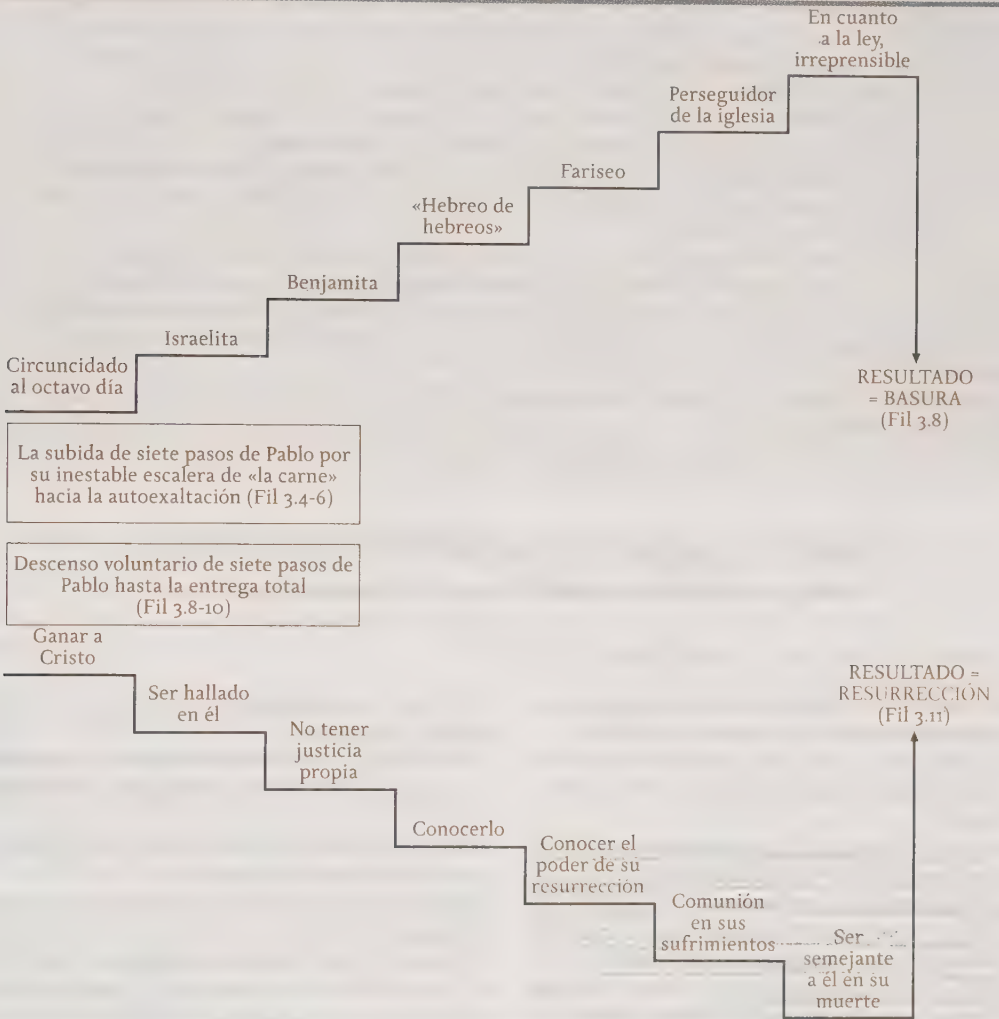
2.1 La exhortación de Pablo atañe a la unidad dentro de la iglesia (cp. «Introducción: bosquejo sobre la unidad»). Presenta cuatro argumentos para fomentar la misma: la posición de los filipenses en Cristo y las responsabilidades en esa relación; sus recursos de consuelo y exhortación (gr. *paraklêsis*, de *parakaleô*, lit. «llamar junto a») impulsados por el amor de Cristo; su recompensa de comunión dentro del cuerpo de Cristo; su oportunidad de mostrar compasión. Pablo no llamó a la unidad a expensas del compromiso con la verdad, pero dejó claro que su propio gozo no sería completo hasta que los creyentes de Filipos sintiesen lo mismo (v. 2; cp. Fil 4.2).

2.6 Esta gran sección cristológica se conoce como el pasaje de la *kenôsis* (vv. 6-11; cp. Jn 1.1-18; Col 1.15-23; 2.9, 10; He 1.1-4;

gráfico «Los pasajes cristológicos definitivos»). La «forma» (gr. *morphê*) de Dios indicaba la realidad interna esencial que manifestaría la gloria externa y visible del Señor en el cielo. Satanás había intentado ser igual a Dios (Is 14.12-14); Adán y Eva también (Gn 3.5, 6); sin embargo, Cristo no tuvo necesidad de hacerlo porque ya lo era (Fil 2.6).

2.7 Se despojó a sí mismo (gr. *kenôsis*, lit. «vaciar») expresa la idea de que dejó de lado la gloria de su deidad, sus privilegios, aunque seguía siendo Dios (v. 7; cp. Jn 13.3, 4; 1 P 3, «La sumisión»). «Hecho semejante a los hombres» era un fenómeno nuevo (Fil 2.7). Dios había hecho al hombre a su semejanza (Gn 1.26); ahora se hizo voluntariamente como él. Con ello, «se humilló a sí mismo» (Fil 2.8; la misma palabra traducida como «humildad» en v. 3).

EL PEREGRINAJE DE PABLO



⁸ y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

⁹ Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, ¹⁰ para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra;

2.8 La muerte en la cruz fue su humillación final (v. 8). No se podía crucificar a un ciudadano romano: Pablo, el escritor, estaba exento; los lectores filipenses, a no ser que fuesen esclavos, también. Esta forma de muerte conllevaba una maldición del AT (Dt 21.23).

2.10, 11 Cuando toda rodilla se doble no será una simple genuflexión, sino una expresión de sumisión total (v. 10)

¹¹ y toda lengua confiese^a que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Luminares en el mundo

¹² Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente,

^a 2.10-11 Is 45.23.

de más seres de los que podemos imaginar ahora (v. 10; cp. Ap 5.13). «Jesucristo es el Señor» incluye tres nombres (Fil 2.11): Jesús, su nombre terrenal (Hch 2.22); Cristo, su título mesiánico o nombre intercesor (Hch 2.31); y Señor, su glorioso título eterno (Hch 2.36; Ap 17.14).

2.12, 13 Ocupaos en vuestra salvación no tiene el sentido de trabajar para ganar algo. La santificación debe seguir

LA CRISIS DE LOS CUARENTA

EN LA MITAD DE LA VIDA



La crisis de los cuarenta en el término que se le da a esa fase particular de la mitad de la vida, entre los treinta y cinco y los cincuenta y cinco, cuando una persona es demasiado mayor para ser joven, y demasiado joven para ser mayor. El enfoque interno cambia. La pregunta mental se convierte, a menudo, no en cuántos años ya has vivido, sino más bien en cuántos percibes que te quedan.

Para muchos, la mitad de la vida es de transición, de equilibrar las prioridades, las relaciones, la dirección y el propósito de la vida (cp. Mt 6.33). Es similar a cuando una llega a la cumbre de una colina y puede mirar en ambas direcciones. Esta fase de la vida invita a la mujer a considerar de dónde ha venido y a realizar los cambios que necesite hacer para que el resto del viaje de su vida sea productivo y espiritualmente fructífero.

Una de las características de la «mujer virtuosa» (lit. «mujer de fuerza») es una actitud de regocijarse o sonreír ante el futuro, porque confía en Dios (Pr 31.25). Esta es una descripción válida de la mujer que se ha ocupado bien de las cuestiones personales que surgen en la mitad de su vida. Este punto contiene maravillosas posibilidades para la renovación espiritual y emocional, para dejar ir el pasado y extenderse hacia lo que hay delante (Fil 3.13).

Ver también 2 S 11.1-13; Pr 31.10-31; notas sobre Envejecer (Is 46); Puntos de cambio en la vida (Ec 3); La fatiga (Is 40); La salud mental (Jn 10).

Quando te has aferrado a Jesús a través del dolor y los problemas, y has experimentado su asombrosa gracia, encuentras gozo en él.

Jo Ann Leavell

sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor,

¹³ porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

¹⁴ Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa,^b en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo;

¹⁶ asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.

¹⁷ Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros.

¹⁸ Y asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo.

Timoteo y Epafrodito

¹⁹ Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado;

²⁰ pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros.

²¹ Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús.

²² Pero ya conocéis los méritos de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio.

²³ Así que a éste espero enviaros, luego que yo vea cómo van mis asuntos;

²⁴ y confío en el Señor que yo también iré pronto a vosotros.

²⁵ Mas tuve por necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades;

²⁶ porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y gravemente se angustió porque habíais oído que había enfermado.

²⁷ Pues en verdad estuvo enfermo, a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza.

²⁸ Así que le envió con mayor solicitud, para que al verle de nuevo, os gocéis, y yo esté con menos tristeza.

^b 2.15 Dt 32.5.

a la justificación (cp. gráfico, «Términos teológicos»). Los creyentes deben «ocuparse» de su fe en su vida cotidiana y

externa, sabiendo con certeza que es Dios quien obra en ellos para goiarlos y fortalecerlos.

EVODIA Y SINTIQUE

Mujeres que disputan

Evodia y Síntique estaban involucradas en la edificación de la iglesia de Filipos alrededor del 61 A.D. Su diligente liderazgo en la iglesia fue reconocido por el apóstol Pablo mismo y también por otros creyentes (Fil 4.3). Por tanto, su disputa amenazaba con afectar la armonía y el bienestar de toda la congregación.

La solución propuesta por Pablo es doble. Primero llama a las mujeres a que sean «de un mismo sentir». Debían evitar las necias disputas y las cosas que no eran productivas. Más bien debían ocuparse en edificar el cuerpo de Cristo, estimando a los demás mejores que ellas mismas y no buscar tan solo su propio interés, sino el de los demás (Fil 2.3, 4). Aunque sus cuestiones pudieran haber sido importantes desde la perspectiva humana, no eran provechosas desde el criterio espiritual.

La segunda acción que Pablo adoptó fue hacer una súplica urgente a los demás líderes de la iglesia para que ayudaran a que Evodia y Síntique se reconciliaran y volvieran a «un mismo sentir» en el Señor. El cuerpo ha de trabajar junto para ayudarse unos a otros a funcionar con amor y armonía en Cristo.

Las buenas relaciones son básicas para la salud de la iglesia. Cuando las mujeres cristianas tienen la mente de Cristo, no exigen que las cosas sean a su manera, sino que eligen lo que muestra más amor y edifica más a toda la congregación, es decir, lo que es provechoso. Esto no resulta fácil, sobre todo cuando están implicadas las cuestiones doctrinales. Por tanto, se necesita mucha oración, humildad y el consejo de la Palabra de Dios para ayudar a reconciliar las diferencias.

Ver también Fil 2.2, 14; 3.16; 1 Co 1.11; notas sobre El conflicto (Mt 18); El liderazgo (1 S 25).

²⁹ Recíbele, pues, en el Señor, con todo gozo, y tened en estima a los que son como él;

³⁰ porque por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, exponiendo su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio por mí.

Prosigo al blanco

3 Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor. A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro.

² Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutiladores del cuerpo.

³ Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, sin teniendo confianza en la carne.

⁴ Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más:

⁵ circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín,^a hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo;^b

⁶ en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia;^c en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable.

⁷ Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.

⁸ Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo,

⁹ y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe;

¹⁰ a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte,

¹¹ si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.

¹² No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir

^a 3.5 Ro 11.1.

^b 3.5 Hch 23.6; 26.5.

^c 3.6 Hch 8.3; 22.4; 26.9-11.

3.2 En el antiguo Oriente Próximo, los perros eran principalmente carroñeros que vagaban por las calles (v. 2). Los judíos llamaban frecuentemente «perros» a los gentiles. Pablo se estaba refiriendo a los judíos legalistas que insistían en la necesidad de circuncidar a todos los creyentes. Las connotaciones de las palabras de Pablo eran emocionales y fuertes: la circuncisión era una cirugía limpia y programada; sin embargo, los judaizantes desgarrarían y mutilarían a los nuevos y tiernos creyentes. Los que «cortaban» voluntariamente toda confianza en la carne constituían la verdadera circuncisión (v. 3).

3.5 Los convertidos al judaísmo se circuncidaban siendo adultos; los ismaelitas, a la edad de 13 años; los judíos auténticos, al octavo día (Lc 2.21). El linaje de Pablo se remontaba a Jacob (Israel) por medio de Raquel, la esposa favorita,

y su especialmente querido Benjamín, de cuya tribu salió el primer rey de Israel, Saúl. Cuando Pablo nació, le pusieron el nombre de Saulo por este monarca. La expresión «hebreo de hebreos» podía estar haciendo alusión a su linaje judío puro, ya que sus padres lo eran, o a una educación judía. A pesar de nacer y criarse en medio de la diáspora o dispersión de los hebreos, sus raíces eran judías (Hch 6.1; 22.2, 3). Pablo no era solo fariseo, sino también hijo de un fariseo (Hch 23.6; cp. gráfico «Sectas judías»).

3.10 La secuencia resurrección ... padecimientos ... muerte no sería correcta para Jesús en este orden; sin embargo, sí lo es para los creyentes. Hasta que no conozcan el poder de su resurrección, no podrán tener comunión con él en sus sufrimientos, y morir al pecado y al ego.

GESTIÓN DEL ESTRÉS

LA PAZ QUE SOBREPASA TODO ENTENDIMIENTO



A través de la oración, la súplica y la acción de gracia, puedes tomar conciencia de una «paz [...] que sobrepasa todo entendimiento» y saber que ella «guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos» (Fil 4.6, 7).

Tu deseo humano natural de aceptación, estatus y posesiones puede crear una tensión interna. Si percibes que tus necesidades o tus deseos no van a ser suplidos, puedes experimentar angustia y estrés. ¿Cómo puedes «no afanarte por nada» frente a tales situaciones?

Para la cristiana, la gestión del estrés empieza entendiéndote a ti misma y sabiendo lo que las Escrituras enseñan sobre la naturaleza de Dios. Comprenderte a ti misma significa conocer tu naturaleza básica, el potencial de tus fuerzas, y los límites de tus debilidades. Esta no es tarea pequeña, porque el autoengaño puede impedir que tengas un claro discernimiento (Jer 17.9). El orgullo y la independencia pueden bloquear tu toma de conciencia. Dios mismo debe darte esa concienciación que necesitas (Jer 17.10). Solo él puede mostrar claramente dónde son necesarios los cambios y producirlos en la naturaleza humana básica (Sal 139.23, 24).

Entender la naturaleza de Dios viene de su autorrevelación en las Escrituras y en Cristo (Jn 1.14, 18). Conocer y aceptar la inmutable naturaleza de Dios produce estabilidad y paz (Mal 3.6; He 13.8). Entender la cualidad de su carácter inspira confianza (1 Jn 1.5).

Gran parte del estrés se disipa cuando reconoces tu dependencia de Dios y te sometes a su liderazgo (Sal 73.26; 1 P 5.6, 7), reconociendo que estás encerrada en el tiempo y el espacio, como criatura finita que eres, mientras que él es infinito, eterno y omnipotente.

Ver también 2 Co 5.17; notas sobre La confianza (Is 30); La depresión (1 S 16); La aflicción (Sal 18); Las emociones (Sal 42); La fatiga (Is 40); La salud (Pr 3); Las prioridades (Mt 6); La preocupación (Ro 8).

aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.

¹³ Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante,

¹⁴ prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

¹⁵ Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios.

¹⁶ Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa.

¹⁷ Hermanos, sed imitadores de mí,^d y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros.

¹⁸ Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo;

¹⁹ el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal.

²⁰ Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;

²¹ el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

Regocijaos en el Señor siempre

4 Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados.

² Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor.

³ Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.

^d 3:17 1 Co 4:16; 11:1.

3.21 Este cuerpo glorificado del creyente se conformará o asemejará en forma al de la resurrección de Cristo (cp. 1 Jn 3.2). Este nuevo cuerpo espiritual será un vestido de novia adecuado para el cielo.

4.3 Algunos interpretan compañero fiel como el nombre propio de un líder de la iglesia, y otros creen que se trata de una referencia a la tarea de mediación. En cualquier caso,

el método empleado para resolver este desacuerdo entre las dos mujeres es de alguna forma diferente de lo que se indica en Mateo 18.15-17. Se escoge un pacificador (v. 19). La expresión traducida «compañero fiel» sugiere un arado con un yugo cruzado para dos bueyes. Estos tenían que inclinar su cabeza para realizar una tarea juntos en armonía. Evodia y Síntique eran creyentes verdaderas que trabajaban con

Aprender humildad es aprender contentamiento en todas las circunstancias. La humildad no solo se halla en lo que poseemos o logramos, sino en mantener una actitud receptora hacia la enseñanza, una disposición a ceder ante la voluntad del Padre.

Jan Silvius

⁴Regocijaos en el Señor siempre. Otrá vez digo: ¡Regocijaos!

⁵Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.

⁶Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.

⁷Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

En esto pensad

⁸Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.

⁹Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros.

Dádivas de los filipenses

¹⁰En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad.

¹¹No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación.

¹²Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar

saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad.

¹³Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

¹⁴Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación.

¹⁵Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos;

¹⁶pues aun a Tesalónica^a me enviasteis una y otra vez para mis necesidades.^b

¹⁷No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta.

¹⁸Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante,^c sacrificio acepto, agradable a Dios.

¹⁹Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

²⁰Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Salutaciones finales

²¹Saludad a todos los santos en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo os saludan.

²²Todos los santos os saludan, y especialmente los de la casa de César.

²³La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

^a 4.16 Hch 17.1.

^b 4.15-16 2 Co 11.9.

^c 4.18 Ex 29.18.

Pablo en el ministerio del evangelio, pero pensaban de forma diferente y necesitaban reconciliarse a fin de beneficiar a toda la iglesia. Es posible que el apóstol tuviese en mente a estas dos mujeres a lo largo de toda la carta, al hacer tanto hincapié en la humildad y la unidad.

4.10-19 Pablo era un modelo de cortesía, delicadeza, y tacto cristianos. Expresó una profunda gratitud (vv. 10, 14), pero también aprovechó la oportunidad para enseñar más a los filipenses acerca de la providencia y la provisión de Dios, además de la expectación y el contentamiento del creyente que espera en el Señor (vv. 11, 14). Los cristianos deben contentarse en las circunstancias, no con ellas (v. 11). Este estado piadoso no descarta que se esfuerzen, tengan ambición, o

enmienden ofensas en la vida (cp. 1 Ti 6, «El contentamiento»). Él no nació con esta fe, sino que la misma se desarrolló dolorosa y tediosamente durante su andar con el Señor, de forma que aprendió a conformarse con todo, a vivir por encima de las cosas, y a no dejar que las circunstancias le afectasen.

4.19 La frase mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta debe entenderse en su contexto. Esa asombrosa generosidad no permite un gasto insensato o frívolo por nuestra parte, mientras se considera al Señor responsable de nuestras necesidades. Más bien, como los filipenses habían sido tan generosos ofrendando, Dios supliría también sus necesidades (vv. 8-10; cp. 2 Co 9.7, 8).

La Epístola del apóstol San Pablo a los Colosenses

AUTOR

Es indiscutible que Pablo escribió esta epístola a los Colosenses, aunque no visitó personalmente la congregación. Encadenado en Roma, escribió esta misiva de aliento, exhortación y advertencia a los colosenses, probablemente al mismo tiempo que le escribió a Filemón (Col 4.10).

FECHA

La epístola de Pablo a los Colosenses está fechada durante su arresto domiciliario en Roma, probablemente entre el 60 y el 63 A.D. (Hch 28.16-31). Algunos eruditos recientes han cuestionado esta franja de tiempo y hasta han propuesto que esta carta se escribió ya bien entrado el siglo II, para refutar un gnosticismo bien desarrollado. Otros sugieren que fue durante un encarcelamiento en Éfeso. Sin embargo, ambas teorías carecen de una evidencia firme. Lo más probable es que esta epístola carcelaria se escribiera dentro del mismo año que Filemón y Efesios.

TRAS FONDO

CONTEXTO. La iglesia de Colosas era predominantemente gentil, junto con unas pocas élites culturales judías. La fe de estos nuevos conversos había sido distorsionada por las religiones místicas griegas y ciertos misticismos, y también se veía amenazada por algunas leyes y costumbres judías. Era evidente que Epafras le había dado a conocer a Pablo la herejía que se había infiltrado en la iglesia (Col 1.7). La apostasía en cuestión debe definirse a partir del texto mismo, ya que es diversa y un tanto complicada. Básicamente, Pablo refutó varias desviaciones:

- Una estricta obligación en relación a ciertos alimentos y bebidas;
- Una desviación acerca de la supremacía de Cristo y su suficiencia para todos;
- La negación de la humanidad de Cristo;
- El conocimiento superior sobre Cristo que se jactaba de una sabiduría y un entendimiento añadidos.

PROPÓSITO. Pablo instó a los colosenses a preservar la verdadera doctrina de la iglesia en cuanto a la suficiencia y la supremacía de Cristo. Asimismo, proporcionó a los lectores cristianos una teología básica para el día a día y para el crecimiento en la fe.

DESTINATARIOS. Los receptores de esta carta eran los nuevos conversos de la ciudad de Colosas en el valle del Lico. Epafras y Timoteo habían evangelizado esta ciudad, junto con las ciudades de Hierápolis y Laodicea (Col 4.13).

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. Aunque el estilo de Pablo difiere en esta carta de algunas de sus otras epístolas, sigue la forma típica de la correspondencia grecorromana, identificándose como autor al principio de la misma.

TEMAS

- Cristo es el unigénito Hijo de Dios y participante principal en la creación;
- Se denuncian el falso ascetismo y las observancias rituales;
- Se expone una nueva libertad «en Cristo» junto con directrices prácticas para la vida cristiana.

BOSQUEJO

Introducción (1.1-12)

Salutaciones (1.1, 2)

Expresión de agradecimiento (1.3-8)

Oración (1.9-12)

I. La doctrina paulina sobre Cristo (1.13-23)

- A. Cristo como Salvador (1.13, 14)
- B. Cristo como Creador y Sustentador divino (1.15-17)
- C. Cristo en su preeminencia (1.18)
- D. Cristo como Reconciliador divino (1.19-23)

II. La labor sacrificial de Pablo por Cristo (1.24-2.5)

- A. Pablo se regocija en el sufrimiento (1.24)
- B. Pablo proclama el evangelio (1.25-29)
- C. Pablo se preocupa por los creyentes vulnerables (2.1-5)

III. La amonestación de Pablo en cuanto a la suficiencia de Cristo (2.6-15)

- A. La necesidad de caminar «en él» (2.6, 7)
- B. Los peligros de la filosofía mundana (2.8)

C. La suficiencia de Cristo todo lo abarca (2.9-15)

IV. Advertencias de Pablo contra el ritualismo ascético (2.16-3.4)

- A. Los rituales son inadecuados (2.16-19)
- B. Liberados del legalismo (2.20-23)
- C. Una nueva vida en Cristo (3.1-4)

V. Pablo describe la «nueva vida» (3.5-17)

- A. Los vicios que han de dejarse atrás (3.5-11)
- B. La conducta que se debe adoptar (3.12-17)

VI. Pablo describe el hogar cristiano (3.18-4.6)

- A. Exhortación a la vida (3.18-4.1)
- B. Exhortación a la oración (4.2-4)
- C. Exhortación a hablar con gracia (4.5, 6)

VII. Los saludos finales de Pablo (4.7-17)

- A. Pablo presenta a sus mensajeros (4.7-9)
- B. Saludos para los amigos de Pablo (4.10-14)
- C. Saludos de Pablo para los cristianos de Laodicea (4.15-17)

Conclusión: salutaciones finales (4.18)

IDENTIDAD EN CRISTO

UN MIEMBRO DE SU FAMILIA

Las creyentes están afianzadas por el adhesivo sobrenatural de la Trinidad. Separarse de Cristo requeriría forzar la mano del Padre para abrirla (Jn 10.29) y ser arrancadas del Hijo (v. 28), después de romper el sello del Espíritu Santo (Ef 1.13, 14).

Jesús se convirtió en una de nosotras para que pudiéramos ser suyas. Al asegurar nuestra salvación, Dios hizo más que perdonarnos; nos convirtió en miembros de su familia (Ef 2.19). Así como una niña recién nacida llega con un código genético que es permanentemente suyo, cada persona nacida de nuevo en el Espíritu recibe un código genético espiritual (2 Co 5.17, 18). Al aceptar a Cristo y atarnos a él por medio de la fe, cada una de nosotras se convierte en una nueva creación con el perdón de los pecados en el pasado, la dirección y la nutrición para el presente, y la seguridad y la esperanza en el futuro (2 Co 5.17).

Tenemos acceso a todo lo que Jesús es; nosotras, como coherederas, tenemos en potencia todo lo que él tiene (Ro 8.17). Dios nos escucha, porque escucha a Cristo (He 4.14-16), y nos ama del mismo modo en que lo ama a él (Ro 8.39). En resumen, identidad en Cristo significa que cada hija de Dios puede señalar a Jesús y, delante del trono del Padre, testificar: «Estoy con él».

Ver también Mt 12.47-50; Ro 8.9-11; Ef 2.10; notas sobre El acceso a Dios (Ro 10); La herencia (Pr 13); El sacerdocio del creyente (1 P 2); Las promesas de Dios (2 P 1); La autoestima (2 Co 10).

Salutación

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo,
2 a los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas: Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Pablo pide que Dios les conceda sabiduría espiritual

3 Siempre orando por vosotros, damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
4 habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis a todos los santos,
5 a causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio,
6 que ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo, y lleva fruto y crece también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad,
7 como lo habéis aprendido de Epafras,^a nuestro consiervo amado, que es un fiel ministro de Cristo para vosotros,

8 quien también nos ha declarado vuestro amor en el Espíritu.

9 Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual,

10 para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios;

11 fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanidad;

12 con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz;

13 el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo,

14 en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.^b

^a 1.7 Col 4.12; Flm 23. ^b 1.14 Ef 1.7.

1.1 La autoridad de Pablo para escribir esta carta se encuentra en su identidad como «apóstol» (gr. *apostolos*, lit. «uno enviado») de Jesucristo.

1.2 Santos (lit. «unos que han sido apartados») incluye a todos los creyentes, y no solo a unos pocos con virtudes únicas. De hecho, las virtudes se producen porque esos creyentes están ahora «en Cristo», una expresión utilizada por Pablo más de 160 veces en sus escritos, más de 10 aquí en Colosenses.

1.7 Epafras, probablemente el «ministro» de la congregación de Colosas y el hombre responsable de llevar el mensaje del evangelio al valle de Lico, se encuentra con Pablo cuando

este escribe la epístola y es muy probable que él sea el encargado de entregarla a los creyentes colosenses. Se convirtió con la predicación del apóstol en Éfeso (Col 4.12).

1.9 Pablo comenzó su argumento en contra de la herejía colosense explicando en primer lugar que el «conocimiento» pleno (gr. *epignōsis*) de Dios no está reservado a unos pocos elegidos, como los gnósticos proclamaban al referirse a su supuesto conocimiento superior (gr. *gnōsis*). El apóstol declara que ese conocimiento total, que una vez fue un misterio oculto, se encuentra disponible ahora para cualquiera que busque a Dios con sinceridad.

LA CREATIVIDAD

LA EXPRESIÓN DE TUS DONES

La creatividad humana difiere de la del Señor en dos formas: él es capaz de crear a partir de la nada, y su creatividad es ilimitada (Gn 1.1-2.3). La creatividad humana está encerrada en el mundo natural y se limita a lo que se puede experimentar y pensar, y, en muchos aspectos, a lo que se puede articular, enmarcar en el lenguaje, el arte o la música.

Dado que los seres humanos son creados a la imagen de un Dios creativo, tienen el potencial de la creatividad, que puede aflorar en multitud de formas: resolver un problema, maquinarse una idea, adaptar una receta, estirar un presupuesto, o muchas otras expresiones propias de cada persona. La creatividad no se limita a lo artístico, sino que añade a toda la vida una impronta personal con entusiasmo y gozo. No es necesariamente originalidad, sino más bien una determinación de llevar a cabo un cambio (2 Co 5.17). Esto significa, en última instancia, perder el egocentrismo y las limitaciones en Cristo.

La creatividad exige enfoque, compromiso y disciplina. Las creyentes solo han de crear aquello que es para bien (1 P 4.19), y no deben adorar jamás lo que ha sido creado (Ro 1.25). Deben mirar en su interior para encontrar los dones recibidos de Dios, creer en las aptitudes designadas por él, maximizar las circunstancias y las situaciones, aguardar con paciencia a recibir la dirección del Espíritu Santo y proceder con perseverancia a realizar las tareas que Dios les ha encomendado. El fracaso es una herramienta útil para la creatividad, porque puede ser el trampolín para algo mejor. Algunas veces, la creatividad invoca un nuevo curso de acción (Fil 3.12-14); esto siempre presupone un corazón que mira hacia Dios (Sal 51.10). Con mayor frecuencia, la creatividad significa nuevos descubrimientos y posibilidades (2 Co 5.17).

Ver también notas sobre Celebraciones y días señalados (Éx 12); La flexibilidad (Dt 10); Las tareas domésticas (Pr 24); La hospitalidad (1 P 4); Los dones espirituales (Ro 12).

Reconciliación por medio de la muerte de Cristo

¹⁵ Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación.

¹⁶ Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.

¹⁷ Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten;

¹⁸ y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia,^c él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia;

¹⁹ por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud,

²⁰ y por medio de él *reconciliar* consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.^d

²¹ Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado

²² en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprehensibles delante de él;

²³ si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro.

Ministerio de Pablo a los gentiles

²⁴ Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumpro en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia;

^c 1.18 Ef 1.22-23.

^d 1.20 Ef 2.16.

1.15-20 La descripción de Cristo se escribe en la forma de un antiguo himno cristiano. Pablo detalló la supremacía y suficiencia de Cristo definiéndolo como la «imagen» o réplica exacta del propio Dios (cp. gráfico «Los pasajes cristológicos definitivos»). El apóstol puso en duda la herejía colosense proclamando que Cristo es Dios mismo, no simplemente una aureola o un ser angelical. Por ello, toda la creación se encuentra bajo su poder y autoridad. Cristo siempre ha sido preeminente o ha estado en «el primer lugar».

1.20-22 El término reconciliación es importante para la teología de Pablo, que busca restaurar a la humanidad a una relación

apropiada con Dios. Sin embargo, esta reconciliación solo puede llegar por medio de «la sangre de su cruz», reflejando el significado expiatorio de la muerte penal y sustitutoria de Cristo. Pablo enseñó que era necesario un sacrificio de sangre que cumpliera el pacto del AT entre Dios y su pueblo, a fin de que pudiesen ser restaurados a una relación con él (Lv 17.11; cp. He 9.22).

1.24 Pablo no consideraba que sus sufrimientos lo hicieran apto para estar en un plano más elevado de recompensa. Más bien, los veía como parte de su comisión de proclamar el «misterio» de las riquezas de Dios a todas las personas y describir la nueva vida en la que Cristo mora en

La base de una buena administración es reconocer y recompensar a los empleados cuando destacan en su trabajo. Con todo, muchos trabajadores sienten que nunca reciben el reconocimiento ni los premios que merecen de parte de sus jefes.

Las creyentes están en una situación ideal en lo tocante al asunto de las recompensas, porque Dios tiene un programa de reconocimiento e incentivos mejor que el que cualquier jefe pudiera imaginar. Promete que al desempeñar sus deberes cotidianos como si lo hicieran para él, él lo reconocerá y las recompensará, ya sea que sus jefes lo aprecien o no (Mt 6.19-21; He 6.10).

Jesús enseñó que, si las creyentes solo confían en las recompensas de parte de los demás, se perderán el galardón de Dios. Él muestra que si la motivación ha de reconocerse y recompensarse aquí, en la tierra, esa será toda la duración de la recompensa. Nos aconseja que trabajemos por el reconocimiento de Dios, y no de los demás, porque sus galardones son eternos y no temporales (Mt 6.1-4).

El reconocimiento terrenal rara vez es justo. Algunos reciben premios que no merecen y otros que los merecen nunca los consiguen. Además, este tipo de aprobación terrenal es voluble; los vientos de la fama pueden cambiar de repente. Por el contrario, el reconocimiento de Dios dura por toda la eternidad, se distribuye con justicia y siempre estará ahí.

Qué diferencia cuando las creyentes entienden que los premios y los reconocimientos de las personas no son lo que ellas necesitan. Cuando están trabajando para recibir la aprobación del Señor, están liberadas de ser esclavas de otros (He 11.5; 13.21; 1 Jn 3.22). Cuando saben que van a conseguir su recompensa del Señor, cada vez importará menos que las personas reconozcan o no su contribución. Están libres de esa necesidad de agradar a los demás con el fin de sentirse aceptadas (Ef 6.6; 1 Ts 2.4).

Ver también Ec 3.1-15; Col 3.17; notas sobre Las bendiciones (Gn 12); Puntos de cambio en la vida (Ec 3); El contentamiento (1 Ti 6); El empleo (Ec 9; Hch 18; 2 Co 2; 1 P 2); La amistad (Lc 1).

²⁵de la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios,

²⁶el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos,

²⁷a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria,

²⁸a quien anunciamos, amonestando a todo hombre; y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre;

²⁹para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí.

2 Porque quiero que sepáis cuán gran lucha sostengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca han visto mi rostro;

aquellos que ha redimido, reinando así en el corazón de todos los creyentes.

1.27 Este misterio revelado es «Cristo en vosotros, la esperanza de gloria». Dios deseaba que fuese conocido no solo por los judíos, sino también por los gentiles a los que Pablo fue enviado.

²para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo,

³en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.

⁴Y esto lo digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas.

⁵Porque aunque estoy ausente en cuerpo, no obstante en espíritu estoy con vosotros, gozándome y mirando vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo.

⁶Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él;

⁷arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias.

Plenitud de vida en Cristo

⁸Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones

1.28 La predicación cristiana fiel prevendrá contra la herejía y enseñará la verdad de Cristo. Entonces, todos los creyentes pueden presentarse perfectos ante Dios, no en sí mismos, sino en Cristo. ¡Este es el misterio oculto y ahora revelado!

2.8 Pablo aconsejó a estos nuevos creyentes que no confundieran la doctrina verdadera con las herejías que abundaban

MI IDENTIDAD EN CRISTO

¿QUIÉN SOY YO EN CRISTO?

COMO CRISTIANA...

REFERENCIA BÍBLICA

Soy escogida por Dios.	Ef 1.4
Soy adoptada por Dios.	Ef 1.5
Soy una hija de Dios en su familia.	1 Jn 3.1
Soy perdonada por Dios de todos mis pecados.	1 Jn 1.9
Estoy reconciliada con Dios, en armonía con él.	Ro 5.10
Dios me ve santa, irreprochable, por encima de todo reproche.	Col 1.21, 22
Estoy sellada con el Espíritu de Dios.	Ef 1.13
Mi llamado es para cumplir su propósito.	Ro 8.28, 30
Soy una ciudadana plena entre el pueblo de Dios.	Ef. 2.19
Estoy justificada: declarada justa a los ojos de Dios.	Ro 5.1
Estoy santificada: apartada por el Espíritu de Dios.	1 Co 6.11
Soy redimida: comprada por la sangre de Cristo.	Ef 1.7
La sangre de Cristo me ha limpiado de todos mis pecados.	1 Jn 1.7
Soy heredera de Dios y coheredera con Cristo.	Ro 8.16, 17
Estoy completa en Cristo.	Col 2.10
Soy embajadora de Cristo.	2 Co 5.20
Estoy siendo conformada al carácter de Cristo.	Ro 8.29

Gracias, Señor, por darme dignidad y permitirme ver que tengo un propósito.

de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo.

⁹ Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad,

en la iglesia colosense. La expresión «rudimentos del mundo» (gr. *stoicheia*) se refiere a poderes demoníacos o seres angélicos malvados que «engañarán» (o «saquearán» o «llevarán cautivos»). La herejía que desviaría al creyente era indudablemente una forma temprana de gnosticismo (cp. Jn 1.4, nota). Era muy persuasiva (Col 2.4); está basada en la tradición humana en lugar de la revelación divina (v. 8); es legalista (v. 16); incluye adorar a ángeles (v. 18); es mística, con visiones y revelaciones (v. 18); hace un llamamiento al ascetismo

(v. 23). Este grupo intelectual y elitista, que poseía inteligencia, conocimiento y sabiduría poco habituales (vv. 4-23), tiene relación con una filosofía mundana que combina una religión inventada por el hombre, que pretende santificar al creyente por medio de su propio conocimiento y filosofía, con la práctica de rituales ceremoniales. Pablo afirmó de forma explícita que la auténtica fe reposa en Cristo y solo en él.

2.9 La idea gnóstica de que Jesús nunca existió como un ser humano real, sino como un fantasma o una forma

LA EVANGELIZACIÓN

EL PAPEL DE LA ORACIÓN

La historia confirma que la evangelización sola rara vez produce un despertar espiritual. Es más bien la oración la que provoca el despertar espiritual, y este inevitablemente produce la evangelización (Col 4.2-6). Pablo une, pues, dos elementos importantes que se suelen descuidar con frecuencia en un vínculo que hace que el uno sea ineficaz sin el otro: la *evangelización* y la *oración*. Mayor dedicación a las actividades de evangelización con poco más que un compromiso simbólico de orar no producirá el fruto que Dios quiere dar.

Las mujeres tienen tradicionalmente un gran recurso en la oración. Pablo advirtió tanto a las mujeres como a los hombres que perseveraran en la oración y velaran «con acción de gracias»; que rogaran por puertas «abiertas»; y que pidieran la capacidad de «hablar» con un mensaje entendible y corazones abiertos (Col 4.2-6). Asimismo, el apóstol pide que le «sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio» (Ef 6.18-20).

Tomar la iniciativa y ser audaces no es algo natural en todas las mujeres. Tal vez no somos «osadas» ni capaces de hablar bien, porque no le hemos pedido a Dios estas cualidades. Los discípulos oraron para que Dios les diera valentía (Hch 4.29). Nosotras no solo debemos orar para que otros sean eficientes en la evangelización, sino también para que nos haga personalmente eficaces a la hora de aprovechar cualquier oportunidad para el progreso del evangelio.

La oración unida, específica y estratégica ha sido respondida por Dios para cambiar la historia. No solo en los tiempos bíblicos, sino también en la historia reciente, se han obtenido resultados extraordinarios cuando el pueblo de Dios ha orado «unánime».

Tras su liberación de la cárcel, Pedro y Juan se reunieron con otros creyentes para orar. Cuando informaron a sus compañeros, todos «alzaron unánimes la voz a Dios» (Hch 4.24). Las Escrituras afirman que cuando los creyentes están unidos «unánimes», Dios escucha y responde, y las vidas se transforman (2 Cr 7.14). Las personas actuarán cuando estén lo suficientemente preocupadas como para orar. Cuando las mujeres se unen en oración con un mismo sentir, Dios las capacita y las usa para que presenten a otros a Cristo y para que ayuden a cambiar el mundo.

Ver también Hch 4.23-32; 1 Co 16.9; notas sobre La audacia (Pr 28); La evangelización (Jn 6; 1 P 3); La oración (Jer 33; Heb 4; 1 Jn 5; 3 Jn); La renovación (Hab 3); La salvación (Ef 2).

¹⁰ y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.

¹¹ En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo;

¹² sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos.^a

¹³ Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él,^b perdonándoos todos los pecados,

¹⁴ anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz,^c

¹⁵ y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

¹⁶ Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo,^{*d}

* Aquí equivale a *sábado*.

^a 2.12 Ro 6.4. ^b 2.13 Ef 2.1-5. ^c 2.14 Ef 2.15.
^d 2.16 Ro 14.1-6.

angélica contradice la realidad. Él era humano y divino al mismo tiempo.

2.11 Pablo habló de una nueva circuncisión. No era un acto físico, sino una circuncisión espiritual que libera a los creyentes de los pecados de la carne. Los colosenses eran principalmente gentiles y probablemente nunca pasaron por ese ritual. Pablo hizo hincapié en tres puntos principales:

1) La circuncisión espiritual con Cristo ayuda a liberarnos del poder de la carne y acentúa la plenitud del creyente en el Señor (vv. 11, 12).

2) El símbolo del bautismo se utiliza para indicar que, gracias a la muerte de Cristo en la cruz, los creyentes murieron a su vieja naturaleza pecadora y quedaron libres del castigo por sus pecados (vv. 13, 14). Este simbolismo confirma que el bautismo del NT no se corresponde con la circuncisión del AT.

3) La resurrección de Cristo representa cómo los creyentes pueden conseguir la victoria sobre las fuerzas del mal y andar en una vida nueva (v. 15).

2.16-23 Pablo siguió alertando a los colosenses del peligro de las falsas regulaciones y prácticas gnósticas (cp. Jn 1.4,

Tu esposo nunca será totalmente tuyo basta que lo bayas entregado primero a Dios. Sólo puede ser tuyo si estás dispuesta a permitirle ir dondequiera que Dios lo llame y hacer lo que Dios quiere que haga.

Lila Trotman

17 todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo.

18 Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto; vanamente hinchado por su propia mente carnal,

19 y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios.^a

20 Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos 21 tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques 22 (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso?

23 Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne.

3 Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.^a

2 Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

3 Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

4 Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

La vida antigua y la nueva

5 Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría;

6 cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia,

7 en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas.

8 Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca.

9 No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre^b con sus hechos,

10 y revestido del nuevo,^c el cual conforme a la imagen del que lo creó^d se va renovando hasta el conocimiento pleno,

11 donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos.

12 Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia;

13 soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros^e si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.^f

14 Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto.

15 Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos.

16 La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.

17 Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.^g

Deberes sociales de la nueva vida

18 Casadas, estad sujetas a vuestros maridos,^h como conviene en el Señor.

^a 2.19 Ef 4.16.

^b 3.1 Sal 110.1.

^c 3.9 Ef 4.22.

^d 3.10 Ef 4.24.

^e 3.10 Gn 1.26.

^f 3.12-13 Ef 4.2.

^g 3.13 Ef 4.32.

^h 3.16-17 Ef 5.19-20.

ⁱ 3.18 Ef 5.22; 1P 3.1.

nota). Los creyentes están libres de esos requisitos y exigencias. La nueva vida y el poder de un creyente vienen de estar «en Cristo» y no de las observancias externas.

3.5 Haced morir (gr. *nekron*) tiene la connotación de «considerad muerto». Pablo no está llamando a los cristianos a mortificarse literalmente, sino a estar continuamente en el proceso de extinguir los deseos y pasiones malvados.

3.12 En contraste con el mandato de matar su naturaleza pecadora, se insta a los cristianos a «vestirse» (gr. *enduo*) de misericordia, benignidad, humildad y, finalmente, amor (gr. *agapé*). Este amor está disponible para aquellos que están «en Cristo», y los une en una comunión inquebrantable (cp. gráfico «¿Qué es el amor?»).

3.18 Estar sujetas (gr. *hupotassô*, lit. «alinearse debajo») sugiere una cesión voluntaria de derechos a otra persona.

EL FRUTO DEL ESPÍRITU

BENIGNIDAD

En el Antiguo Testamento, como en el Nuevo, bondad se refiere al amor constante que se expresa en acciones. El término hebreo *chesed* y el griego *chrestotes* implican emociones y actos. En resumen, el amor constante que se expresa en acciones es bondad.

La «maravillosa benignidad» es un atributo del Señor (Sal 31.21). Dios muestra abundante benignidad a sus hijas (2 S 2.6; Neh 9.17; Sal 117.2). Su amorosa bondad es eterna (Is 54.10).

Dios quiere que sus hijos sean benignos unos con otros (Ef 4.32) y espera que expresen una bondad fraternal aun en medio de las pruebas (2 Co 6.6). Como fruto del Espíritu Santo (Gá 5.22), la benignidad es una virtud que se ha de añadir a la fe (2 P 1.5-7). La benignidad, y no una reacción humana natural, es lo que debe desarrollarse en el creyente con el fin de que pueda ministrar a otros en el nombre de un

Dios amoroso.

Ver también Sal 31.21; notas sobre Los atributos de Dios (Ro 2); La amistad (Lc 1); El fruto del Espíritu (Sal 86; Ro 5; 15, 1 Co 9; 13; Gá 5; Ef 4; 2 Ts 1; Ap 2); El amor (1 Jn 3); El romance (Cnt 2).

¹⁹ Maridos, amad a vuestras mujeres,¹ y no seáis ásperos con ellas.

²⁰ Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor.¹

²¹ Padres, no exasperéis a vuestros hijos,^k para que no se desalienten.

²² Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios.

²³ Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres;

²⁴ sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís.

²⁵ Mas el que hace injusticia, recibirá la injusticia que hiciere,¹ porque no hay acepción de personas.^m

4 Amos, haced lo que es justo y recto con vuestros siervos, sabiendo que también vosotros tenéis un Amo en los cielos.^a

² Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias;

³ orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso,

⁴ para que lo manifieste como debo hablar.

⁵ Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo.^b

⁶ Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.

¹ 3.19 Ef 5.25; 1P 3.7. ¹ 3.20 Ef 6.1.

^k 3.21 Ef 6.4. ¹ 3.22-25 Ef 6.5-8. ^m 3.25 Dt 10.17; Ef 6.9.

^a 4.1 Ef 6.9. ^b 4.5 Ef 5.16.

Pablo siempre empleó este término para describir el papel asignado a una mujer con respecto a su marido (1 Co 14.34; Ef 5.21, 22; Tit 2.5; 1 P 3.1). El concepto indica una sumisión e intimidad mutua, promoviendo una unión ordenada por Dios con el amor como agente vinculante. El amor caracteriza el liderazgo de servicio del marido y despierta la cooperación sumisa de la mujer (cp. gráfico «Relaciones entre el papel del hombre y de la mujer»). Una mujer solo puede ceder verdaderamente sus propios deseos y alinearse bajo el liderazgo de su marido por medio del poder del Espíritu Santo (cp. 1 P 3, «La sumisión»; gráfico «Sumisión»).

3.20, 21 Que el marido tuviese una responsabilidad con su mujer y sus hijos era un concepto fundamental en el mundo del primer siglo. En una familia cristiana, las relaciones y responsabilidades recíprocas no solo eran planificadas por el Creador, sino que se esperaban claramente de los creyentes (cp. gráfico «Relaciones entre el papel del hombre y de la mujer»).

Se manda a los padres que no provoquen o irriten (gr. *erethizō*) a sus hijos hasta el punto de descorazonarlos o desanimarlos (cp. Ef 6.4). Deben ejercer un liderazgo piadoso a la hora de discernir cómo guiar individualmente a cada hijo.

3.23 Un cristiano lleno del Espíritu encontrará en su trabajo la promesa de la recompensa de su verdadero Amo, el Señor Jesucristo, y debe considerarlo un servicio a Dios (cp. Ec 9.10).

4.2, 3 La oración llama a una acción y actitud apropiadas. Pablo empleó el imperativo para exhortar a todos los creyentes a orar, orar y orar. Únicamente a través de la oración pueden mantenerse los creyentes en guardia ante todas las pruebas y oportunidades.

4.5 Pablo pidió a los creyentes que se relacionasen sabiamente con los que están en el mundo, templando su discurso y sazonándolo con sal, lo cual puede significar que sus palabras no deben ser insípidas y predecibles, sino amables e interesantes, a fin de atraer a otros hacia la vida en Cristo. También puede referirse a la sal como algo que remuerde la conciencia y despierta a un mundo perdido, poniéndolo ante la elección entre pecado y justicia (cp. Mt 5.13). Por tanto, los creyentes redimen o emplean su tiempo sabiamente aprovechando todas las oportunidades que se presenten para influenciar a los demás y llevarlos a Cristo.

Sé que Cristo mora en mí en todo tiempo, guiándome e inspirándome en cualquier cosa que haga o diga. Una luz, de la que nunca me percaté antes, viene a mí en el momento en que la necesito.

Sta. Teresa de Lisieux

Salutaciones finales

⁷ Todo lo que a mí se refiere, os lo hará saber Tíquico,^c amado hermano y fiel ministro y consiervo en el Señor,

⁸ el cual he enviado a vosotros para esto mismo, para que conozca lo que a vosotros se refiere, y conforte vuestros corazones,^d

⁹ con Onésimo,^e amado y fiel hermano, que es uno de vosotros. Todo lo que acá pasa, os lo harán saber.

¹⁰ Aristarco,^f mi compañero de prisiones, os saluda, y Marcos^g el sobrino de Bernabé, acerca del cual habéis recibido mandamientos; si fuere a vosotros, recibidle;

¹¹ y Jesús, llamado Justo; que son los únicos de la circuncisión que me ayudan en el reino de Dios, y han sido para mí un consuelo.

¹² Os saluda Epafras,^h el cual es uno de vosotros, siervo de Cristo, siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones, para que

estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere.

¹³ Porque de él doy testimonio de que tiene gran solicitud por vosotros, y por los que están en Laodicea, y los que están en Hierápolis.

¹⁴ Os saluda Lucasⁱ el médico amado, y Demas.^j

¹⁵ Salud a los hermanos que están en Laodicea, y a Ninfas y a la iglesia que está en su casa.

¹⁶ Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros.

¹⁷ Decid a Arquipo:^k Mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor.

¹⁸ La salutación de mi propia mano, de Pablo. Acordaos de mis prisiones. La gracia sea con vosotros. Amén.

^c 4.7 Hch 20.4; 2 Ti 4.12. ^d 4.7-8 Ef 6.21-22. ^e 4.9 Flm 10.12.

^f 4.10 Hch 19.29; 27.2; Flm 24. ^g 4.10 Hch 12.12, 25; 13.13;

15.37-39. ^h 4.12 Col 1.7; Flm 23. ⁱ 4.14 2 Ti 4.11; Flm 24.

^j 4.14 2 Ti 4.10; Flm 24. ^k 4.17 Flm 2.

4.7-17 Tíquico (v. 7), Onésimo (v. 9), Aristarco (v. 10), Marcos (v. 10), Justo (v. 11), Epafras (v. 12), Lucas (v. 14), Demas (v. 14) y Arquipo (v. 17) se mencionan todos como colaboradores de Pablo, que se consolaron mutuamente en el ministerio del evangelio (vv. 8, 11).

4.15 La iglesia primitiva se reunía habitualmente en casas de cristianos. Pablo mencionó la reunión en la casa de

Ninfas. Las mujeres, sin duda, tenían una gran oportunidad de mostrar cortesía, hospitalidad e incluso liderazgo en esas primeras iglesias reunidas en casas. Otros ejemplos de personas que abrieron su hogar para la adoración y la enseñanza fueron Priscila y Aquila (Ro 16.5; 1 Co 16.19), Arquipo (Flm) y María, la madre de Juan Marcos (Hch 12.12).

Primera Epístola del apóstol San Pablo a los Tesalonicenses

AUTOR.

Pruebas internas y externas apoyan la autoría paulina de esta epístola. Internamente, Pablo afirma que es el autor (1 Ts 1.1; 2.18). Externamente, la inmensa mayoría de eruditos desde los días de los primeros padres de la iglesia hasta la actualidad la respaldan. Además, la carta es típicamente paulina en estilo y coherente con sus enseñanzas y carácter.

FECHA.

Poco después de llegar a Tesalónica, Pablo se vio forzado a desplazarse a Berea, luego a Atenas, y finalmente a Corinto (Hch 17.1-10). Fue desde allí, en su segundo viaje misionero (50-52 A.D.), desde donde escribió a los creyentes tesalonicenses. La epístola de 1 Tesalonicenses fue, al menos, una de las primeras que Pablo compuso, y tal vez la primera de todas.

TRANSPONDO.

CONTEXTO. Tesalónica era la capital de Macedonia y su ciudad de mayor tamaño. Estaba situada sobre la principal carretera romana (Vía Egnatia) hacia el este. Pablo se dio cuenta de las ramificaciones globales de alcanzar a estas personas influyentes. La ciudad era básicamente griega, pero también poseía una fuerte comunidad judía.

PROPÓSITO. Pablo escribió esta epístola después de recibir un informe de Timoteo, que acababa de regresar de visitar a estos nuevos creyentes (1 Ts 3.6). Pablo decidió:

- 1) Expresar su agradecimiento y su satisfacción general por el crecimiento y el testimonio de ellos como nuevos creyentes;
- 2) Responder a las acusaciones que algunos oponentes judíos habían levantado contra él;
- 3) Alentar a los creyentes a que continuaran con su dura obra, su perseverancia y su crecimiento hasta que Jesús regresara; y, finalmente,
- 4) Corregir ciertos malentendidos que tenían con respecto a los futuros acontecimientos escatológicos (últimos tiempos).

DESTINATARIOS. Esta carta iba dirigida, principalmente, a los nuevos conversos de Tesalónica. Estos habían sido idólatras paganos (1 Ts 1.10), griegos temerosos de Dios (1 Ts 1.8), junto con algunos judíos. Asimismo, unas cuantas «mujeres nobles» de Tesalónica se habían convertido (Hch 17.1-4). Pablo indicó que esta carta debía leerse a «todos» (1 Ts 5.27), y esto incluye a los creyentes de todos los siglos.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. Esta epístola es paulina en estructura y características. El vocabulario utilizado es muy parecido al que el apóstol utiliza en sus demás escritos. Silvano (Silas) y Timoteo estaban con él (1 Ts 1.1), y Pablo no sintió la necesidad de emplear el título de «apóstol». Su autoridad espiritual y su liderazgo nunca se cuestionaron en Tesalónica.

El tema de 1 Tesalonicenses es escatológico. Curiosamente, cada capítulo acaba con una referencia a que Cristo va a volver (1 Ts 1.10; 2.19; 3.13; 4.13-18; 5.24). Se debate el regreso de Cristo y los acontecimientos que conducirán a su venida. Pablo da una esperanza futura a los tesalonicenses. Desea que esta esperanza los aliente a soportar el sufrimiento, a ser más como Cristo cada día, a caminar más cerca de Dios y a difundir su evangelio a todos sin demora. Los estímulos y las exhortaciones de Pablo pretenden acentuar su crecimiento espiritual.

INDICE

Introducción (1.1)

I. Recuerdos de los tesalonicenses (1.2-3.13)

A. Los creyentes tesalonicenses (1.2-10)

1. Agradecimiento por la fe de los tesalonicenses (1.2-7)
2. La divulgación de la fe por parte de los tesalonicenses (1.8-10)

B. El ministerio de Pablo (2.1-16)

1. Pablo defiende su carácter y su mensaje (2.1-12)
2. Se acepta el carácter y el mensaje de Pablo (2.13-16)

C. El ministerio de Timoteo (2.17-3.13)

1. El regreso de Timoteo para alentar y fortalecer (2.17-3.5)
2. El informe de Timoteo (3.6-13)

II. La aplicación para los creyentes tesalonicenses (4.1-5.24)

A. Vivir para agradar al Señor (4.1-12)

1. Un estilo de vida de santidad (4.1-8)
2. Un estilo de vida de amor (4.9, 10)
3. Un estilo de vida de constancia (4.11, 12)

B. Esperar el regreso del Señor (4.13-5.11)

1. Una promesa consoladora (4.13-18)
2. Un mandamiento desafiante (5.1-11)

C. Crecer en el Señor (5.12-24)

1. Respeto por los líderes piadosos (5.12, 13)
2. Respeto por los demás creyentes (5.14, 15)
3. Respeto por Cristo como la Cabeza (5.16-24)

Conclusión (5.25-28)

Salutación

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses^a en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Ejemplo de los tesalonicenses

²Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones,

³acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo.

⁴Porque conocemos, hermanos amados de Dios, vuestra elección;

⁵pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros.

⁶Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación,^b con gozo del Espíritu Santo,

⁷de tal manera que habéis sido ejemplo a todos los de Macedonia y de Acaya que han creído.

⁸Porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada;

⁹porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero,

¹⁰y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

Ministerio de Pablo en Tesalónica

2 Porque vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra visita a vosotros no resultó vana; ²pues habiendo antes padecido y sido ultrajados en Filipos,^a como sabéis, tuvimos denuevo en nuestro Dios para anunciaros el evangelio de Dios en medio de gran oposición.^b

³Porque nuestra exhortación no procedió de error ni de impureza, ni fue por engaño,

⁴sino que según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones.

⁵Porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis, ni encubrimos avaricia; Dios es testigo;

⁶ni buscamos gloria de los hombres; ni de vosotros, ni de otros, aunque podíamos seros carga como apóstoles de Cristo.

⁷Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos.

⁸Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos.

⁹Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; cómo trabajando de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios.

¹⁰Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irreprensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes;

¹¹así como también sabéis de qué modo, como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros,

^a 1.1 Hch 17.1. ^b 1.6 Hch 17.5-9. ^c 2.2 Hch 16.19-24.

^b 2.2 Hch 17.1-9.

1.1 La utilización de la frase «gracia y paz sean a vosotros» revela que Pablo estaba diciendo directamente a los creyentes que recibirían «gracia» (gr. *charis*) a la luz del amor sacrificial de Cristo por sus hijos (cp. gráfico «Términos teológicos»). Pablo incluyó a los convertidos griegos y judíos utilizando el saludo habitual de cada grupo («gracia» para los griegos; «paz» para los judíos).

1.2, 3. Trabajo sugiere llevar a cabo una labor hasta el agotamiento. Cristo puso de manifiesto este amor costoso en su humillante sacrificio en la cruz. También, los tesalonicenses exhibieron una gran «constancia» activa durante las circunstancias difíciles.

1.8 Divulgada tiene el sentido de una trompeta que ha sonado y cuyo sonido sigue presente en los oídos de todos los que la oyeron. La gran fe y el testimonio firme de los tesalonicenses seguían resonando por las regiones vecinas.

2.7 Pablo comparó su amor por los tesalonicenses con el de una madre por sus hijos. Utilizó el ejemplo de una nodriza. En otras palabras, el apóstol alimentó a esos creyentes recién nacidos con el evangelio y la verdad (1 P 2.2). Les enseñó cómo sobrevivir del mismo modo que una madre provee alimentos y sabiduría a sus hijos. Pablo quería que los tesalonicenses fuesen conscientes de su amor y su contribución sacrificada a fin de que su influencia sobre ellos fuese aun mayor. Empleó la expresión «cuidar con ternura» porque demuestra una actitud y una actividad de amor.

2.11, 12 Pablo presentó un plan de disciplina para los nuevos creyentes. Comparó este comportamiento con la forma en que un padre debe tratar a sus hijos. En primer lugar, un creyente debe ser «exhortado» (gr. *parakaleō*), una palabra muy rica que combina exhortación y aliento. El creyente debe recibir consejo y ánimo. Estos dos principios obran juntos

¡Aquel que más sufre es el que más tiene para dar.

Jo Ann Leavell

¹²y os encargábamos que anduviéseteis como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria.

¹³Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.

¹⁴Porque vosotros, hermanos, vinisteis a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea; pues habéis padecido de los de vuestra propia nación^c las mismas cosas que ellas padecieron de los judíos,

¹⁵los cuales mataron al Señor Jesús y a sus propios profetas, y a nosotros nos expulsaron;^d y no agradan a Dios, y se oponen a todos los hombres,

¹⁶impidiéndonos hablar a los gentiles para que éstos se salven; así colman ellos siempre la medida de sus pecados, pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo.

Ausencia de Pablo de la iglesia

¹⁷Pero nosotros, hermanos, separados de vosotros por un poco de tiempo, de vista pero no de corazón, tanto más procuramos con mucho deseo ver vuestro rostro;

¹⁸por lo cual quisimos ir a vosotros, yo Pablo ciertamente una y otra vez; pero Satanás nos estorbó.

¹⁹Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida?

²⁰Vosotros sois nuestra gloria y gozo.

3Por lo cual, no pudiendo soportarlo más, acordamos quedarnos solos en Atenas,^a y enviamos a Timoteo nuestro hermano, servidor de Dios y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo, para confirmaros y exhortaros respecto a vuestra fe,

³a fin de que nadie se inquiete por estas tribulaciones; porque vosotros mismos sabéis que para esto estamos puestos.

⁴Porque también estando con vosotros, os predicamos que íbamos a pasar tribulaciones, como ha acontecido y sabéis.

⁵Por lo cual también yo, no pudiendo soportar más, envié para informarme de vuestra fe, no sea que os hubiese tentado el tentador, y que nuestro trabajo resultase en vano.

⁶Peró cuando Timoteo volvió de vosotros a nosotros,^b y nos dio buenas noticias de vuestra fe y amor, y que siempre nos recordáis con cariño, deseando vernos, como también nosotros a vosotros,

⁷por ello, hermanos, en medio de toda nuestra necesidad y aflicción fuimos consolados de vosotros por medio de vuestra fe;

⁸porque ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor.

⁹Por lo cual, ¿qué acción de gracias podremos dar a Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos a causa de vosotros delante de nuestro Dios,

^c 2.14 Hch 17.5. ^d 2.15 Hch 9.23, 29; 13.45, 50; 14.2, 5, 19; 17.5, 13; 18.12. ^a 3.1 Hch 17.15. ^b 3.6 Hch 18.5.

para conducirlo a la madurez. Segundo, el cristiano necesita ser «consolidado» durante esas difíciles pruebas y tentaciones de la vida. Tercero, se le debe «encargar» que siga las enseñanzas del Señor, o desafiarlo a hacerlo.

2.13 La Palabra de Dios es una fuerza vigorizante. El término «actúa» (*gr. energeitai*) conlleva la idea de «energía», que pone de manifiesto el poder de la Palabra del Señor en la vida de un creyente.

2.18 Pablo recordó a estos creyentes el poder de Satanás, y declaró que este «estorbó» su regreso a Tesalónica. Este término describe a menudo una batalla militar en la que se producen sabotajes en las posibles rutas de viaje a fin de interrumpir y retrasar la invasión del enemigo. Pablo empleó también esta referencia para recordar a los tesalonicenses el poder del diablo en su vida. Debían protegerse del control que este podía ejercer sobre ellos y del desánimo que podía provocarles.

3.2, 3 Aunque Pablo no pudo regresar a Tesalónica, envió a Timoteo, con autoridad de hermano, ministro y colaborador suyo. El apóstol quería que los creyentes se renovasen y estableciesen en su fe de forma que las presiones externas a las que se estaban enfrentando no sacudiesen su fe, amor y determinación. Vio la necesidad que tenían de recibir aliento y la suplió, aunque no pudo hacerlo en persona. Pablo era consciente de que la exhortación salva frecuentemente a la persona de «inquietarse» o ser apartado de su fe.

3.6-10 Timoteo regresó a Pablo con un informe positivo. La fe de los tesalonicenses era firme incluso en medio de la «necesidad» (presiones externas) y la «aflicción» (presiones internas). Este hecho alegró mucho y animó al apóstol (v. 9). Ver la fe de otros creyentes es siempre estimulante y edificante. La perseverancia de los tesalonicenses en las pruebas llenó de gozo a Pablo mientras luchaba en las suyas.

10 orando de noche y de día con gran insistencia, para que veamos vuestro rostro, y completemos lo que falte a vuestra fe?

11 Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesucristo, dirija nuestro camino a vosotros.

12 Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros,

13 para que sean afirmados vuestros corazones, irrepreensibles en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.

La vida que agrada a Dios

4 Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conducirlos y agradar a Dios, así abundéis más y más.

2 Porque ya sabéis qué instrucciones os dimos por el Señor Jesús;

3 pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación;

4 que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor;

5 no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios;

6 que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado.

7 Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación.

3.10 Pablo aseguró a los tesalonicenses que oraba continua y fervientemente por ellos «de noche y de día con gran insistencia». Su deseo era reparar cualquier daño que hubiesen sufrido en las persecuciones y por parte de los falsos maestros. «Completemos» se utiliza también para referirse a la reparación de las redes de pesca o a la colocación correcta de huesos rotos (Mr 1.19). Pablo deseaba fortalecer a la iglesia doctrinal y moralmente a fin de desarrollar plenamente la fe.

4.1-8 Los tesalonicenses tenían una reputación de promiscuidad sexual. Pablo dio tres motivos para tener un estilo de vida de santidad:

1) Es la voluntad de Dios (v. 3).

2) Honra a la propia esposa (v. 4).

3) Evita el pecado contra el hermano (v. 6).

4.3 La inmoralidad sexual o «fornicación» (gr. *porneia*) se refiere a toda indulgencia sexual: sexo antes del matrimonio, fuera del mismo, homosexualidad, lesbianismo, sodomía, violación e incesto. La santidad exige abstenerse de tales prácticas.

4.4, 5 En un pasaje parecido, la esposa es llamada «vaso más frágil» (1 P 3.7). En ambos pasajes, se emplean los mismos términos para «honor» (gr. *timēn*) y «esposa» (gr. *skeuei*).

8 Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo.

9 Pero acerca del amor fraternal no tenéis necesidad de que os escriba, porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis unos a otros;

10 y también lo hacéis así con todos los hermanos que están por toda Macedonia. Pero os rogamos, hermanos, que abundéis en ello más y más;

11 y que procuréis tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros negocios, y trabajar con vuestras manos de la manera que os hemos mandado,

12 a fin de que os conduzcáis honradamente para con los de afuera, y no tengáis necesidad de nada.

La venida del Señor

13 Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.

14 Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él.

15 Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.

16 Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

17 Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al

El matrimonio debe ser santificado (apartado) y honrado (venerado). «Pasión de concupiscencia» (gr. *pathē epithumias*, lit. «pasión lujuriosa») es una expresión fuerte que describe el poder y peligro del deseo incontrolado.

4.11, 12 El verbo procurar vino a significar «ser diligente». Trabajar duro, no meterse en los asuntos de los demás y concentrarse en las muchas tareas que el Señor le ha asignado (Tit 2.3-5) es un estilo de vida que permitirá a la mujer creyente tener un testimonio perfecto delante de creyentes e incrédulos (1 Ts 4.12).

4.13, 14 Los que duermen son los creyentes que han muerto. Esta frase se centra en el estado del cuerpo al morir y sugiere un estado temporal de reposo, del que se despertará la persona. En el momento de la muerte, el creyente pasa inmediatamente a la presencia del Señor (2 Co 5.8), una verdad que se confirmará cuando Jesús traiga consigo a los que duermen en él (1 Ts 4.14). Los creyentes que sigan vivos serán arrebatados (gr. *harpazō*, v. 17). El Señor transformará esos cuerpos, que pasarán a un estado glorificado (cp. «Arrebatamiento», o gráfico «Glosario de términos de escatología»).

GLOSARIO DE TÉRMINOS DE ESCATOLOGÍA

Interpretación alegórica: método que busca un significado que se considera superior al sentido literal en una declaración que, de otro modo, parecería simplemente historia.

Apocalipsis (gr. *apokalupsis*, lit. «lo descubierto, algo desvelado»): la transliteración del título griego para el libro de Apocalipsis o Revelación.

Bēma: el trono de juicio o trono de recompensa ante el cual todo cristiano debe comparecer (2 Co 5.10).

Escatología: el estudio de las últimas cosas o los sucesos que aguardan su cumplimiento futuro.

Harpazō (gr., lit. «agarrar al vuelo o arrancar»): Este término se usa para describir el traslado de los creyentes cuando Cristo regrese (Mt 24.30, 31; 24.32-44; Jn 14.2, 3; 1 Co 15.51-57; Col 3.4; 1 Ts 4.13-18; Ap 20.6).

Israel: excepto en raros casos, una referencia al grupo nacional literal designado con este nombre.

Milenio: término para designar mil años (Is 11.1-9; Jer 31.31-34; Jl 3.17-21; Am 9.11-15; Mi 4.1-5; Lc 1.31-33; 1 Co 15.24-28).

Rapto o arrebatamiento (lat. *ratio*, significado «arrancar o asir»): este término no bíblico se usa para describir el momento en que los cristianos son tomados de este mundo cuando Cristo regrese (véase *Harpazō*).

Reino: puede referirse a (1) el reino de Cristo en los corazones de los creyentes, (2) el reino celestial, o (3) el reino terrenal de Cristo.

Tribulación: periodo de siete años de aflicción sin igual sobre la tierra (Is 2.19; 24.1, 3, 6, 19-21; Jer 30.7; Dn 12.1; Jl 2.1, 2; Am 5.18, 20; Sof 1.14-18; Mt 24.21, 22; Lc 21.25, 26; 1 Ts 5.3; Ap 6.1-17).

x Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.^a

¹⁸ Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.

5 Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba.

² Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche;^a

³ que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán.

⁴ Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón.

⁵ Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas.

⁶ Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios.

⁷ Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan.

⁸ Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo.^b

⁹ Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo,

^a 4.15-17 1 Co 15.51-52.

^b 5.2 Mt 24.43; Lc 12.39; 2 P 3.10.

^c 5.8 Is 59.17.

5.6 El término dormir se refiere a la indiferencia espiritual que caracterizaba a aquellos que estaban viviendo sin Cristo.

Los creyentes tenían que estar alerta y activos, no dóciles y pasivos.

10 quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él.

11 Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis.

Pablo exhorta a los hermanos

12 Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan;

13 y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros.

14 También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos.

15 Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos.

16 Estad siempre gozosos.

17 Orad sin cesar.

18 Dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.

19 No apaguéis al Espíritu.

20 No menospreciéis las profecías.

21 Examinadlo todo; retened lo bueno.

22 Absteneos de toda especie de mal.

23 Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

24 Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.

Salutaciones y bendición final

25 Hermanos, orad por nosotros.

26 Saludad a todos los hermanos con ósculo santo.

27 Os conjuro por el Señor, que esta carta se lea a todos los santos hermanos.

28 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. Amén.

5.11 Pablo reiteró su concepto de iglesia. Pablo sabía que los creyentes debían recibir amor y exhortación para poder crecer en su fe. Envió de vuelta a Timoteo a fin de que proveyese este apoyo a los tesalonicenses (1 Ts 3.2, 3). A lo largo del NT, se insta a los cristianos a servir y ministrarse los unos a los otros, siguiendo el ejemplo de Cristo (Ro 12.10, 16; Gá 6.2; Stg 5.16).

5.12, 13 Los líderes que Dios coloca sobre su pueblo se describen con la frase «los que trabajan entre vosotros», que también se traduce como «los que trabajan incluso estando cansados». Ellos poseen la autoridad del Señor («en el Señor»). Dios los coloca en una posición desde la que deben «amonestar» o instruir a los creyentes. Pablo ordenó a los cristianos que amasen y honrasen a sus pastores («los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor»). Este apoyo no se debe a la personalidad del pastor, sino a su posición y ministerio asignados por Dios (He 13.7, 17).

5.16-18 Estas exhortaciones se refieren a la vida interior del creyente, a su relación personal con el Señor. Estas tres

actitudes o actividades deben estar presentes en la vida de cada cristiano: gozo (v. 16), oración (v. 17), y acción de gracias (v. 18). Aparentemente, los tesalonicenses estaban sufriendo una persecución tremenda por parte de los judaizantes (cp. Hch 17.5-9). Estas exigencias parecen absurdas en medio de semejantes dificultades en Tesalónica. Sin embargo, no atañen a sus circunstancias presentes sino a su esperanza futura en Cristo, y se cumplirán por medio del poder del Espíritu Santo que mora en ellos. Dos cosas deben hacer que el creyente dé gracias en toda circunstancia: ver un propósito beneficioso en cada prueba y tener un sentimiento interior de gozo y paz procedente del Padre.

5.21, 22 Pablo mandó a los tesalonicenses que lo «examinasen todo», con la idea de ponerlo a prueba para demostrar su autenticidad. Como consecuencia de este proceso, existían dos opciones: si se demostraba que algo era verdadero y bueno, tenían que «retenerlo»; si se comprobaba que era malo, debían «abstenerse» totalmente de ello.

Segunda Epístola del apóstol San Pablo a los Tesalonicenses

AUTOR

Las pruebas respaldan claramente la autoría paulina de esta epístola, aunque se ha debatido más sobre ella que en el caso de la carta anterior a los tesalonicenses. Sin embargo, aquí también existen fuertes pruebas internas y externas que respaldan que Pablo es el autor. Él mismo afirmó haberla escrito (2 Ts 1.1; 3.17). Además, el testimonio de la iglesia primitiva favorece firmemente este hecho. Una lectura cuidadosa de ambas epístolas revela similitud en cuanto al estilo, el lenguaje y la teología.

FECHA

Esta epístola se escribió probablemente pocos meses después de la primera carta de Pablo a los tesalonicenses (51-52 A.D.). El apóstol estaba ansioso por seguir manteniendo comunicación con los creyentes de Tesalónica. Seguía en Corinto en el momento de escribir. Aunque algunos cuestionan cuál de las dos misivas se escribió primero, se puede afirmar con toda confianza que 1 Tesalonicenses precedió a esta segunda epístola (2 Ts 2.15).

TRASFONDO

CONTEXTO. Tesalónica, la capital de Macedonia, era una importante ciudad comercial que conectaba esta región con el Imperio romano en su parte oriental. Su situación geográfica era relevante para la evangelización de la parte oriental.

PROPÓSITO. Pablo escribió para aclarar sus enseñanzas en cuanto al regreso de Cristo. Es evidente que Pablo se habría enterado de que sus anteriores exposiciones habían sido malinterpretadas por algunos. Asimismo, siguió alentando a los Tesalonicenses en su fe.

DESTINATARIOS. Pablo volvió a escribir a los creyentes de Tesalónica, entre los que se incluían griegos temerosos de Dios, mujeres importantes y los judíos que habían creído en Cristo.

TEMAS

La fidelidad de Dios predomina en esta epístola. Pablo intentó alentar a los tesalonicenses de nuevo con respecto a sus persecuciones y pruebas (2 Ts 1). Asimismo, explicó algunos aspectos del regreso del Señor que, al parecer, habían causado confusión para los tesalonicenses. También les advirtió sobre los peligros de la ociosidad y los alentó a una vida de autocontrol (2 Ts 3.6-15).

BOSQUEJO

Introducción (1.1, 2)

I. Pablo reconoce la fidelidad de Dios (1.3-12)

- A. Un corazón agradecido (1.3, 4)
- B. Un Dios justo (1.5-10)
- C. Una oración personal (1.11, 12)

II. Pablo debate sobre el regreso de Cristo (2.1-17)

- A. Viene el día del Señor (2.1, 2)
- B. Explicación sobre el hombre de pecado (2.3-12)

C. La responsabilidad del creyente (2.13-15)

D. La participación de Dios (2.16, 17)

III. Comentarios de Pablo sobre la actitud y la actividad del creyente (3.1-15)

- A. Llamado a la oración (3.1, 2)
- B. Seguridad en cuanto a la ayuda de Dios (3.3-5)
- C. Advertencia contra la ociosidad (3.6-15)

Conclusión (3.16-18)

Salutación

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses^a en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo:

2 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Dios juzgará a los pecadores en la venida de Cristo

3 Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás;

4 tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis.

5 Esto es demostración del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis.

6 Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan,

7 y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder,

8 en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo;

9 los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder,

10 cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros).

11 Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos

de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder,

12 para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

Manifestación del hombre de pecado

2 Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él,^a os rogamos, hermanos,

2 que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca.

3 Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdicción,

4 el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto;^b tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.

5 ¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto?

6 Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste.

7 Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio.

8 Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca,^c y destruirá con el resplandor de su venida;

^a 1.1 Hch 17.1.

^b 2.11 Ts 4.15-17.

^c 2.4 Dn 11.36.

^c 2.8 Is 11.4.

1.2 En ambas cartas a los tesalonicenses, Pablo ofrece gracia antes que paz. La «gracia» (favor inmerecido) o salvación debe preceder a la verdadera «paz» (cp. 1 Ts 1.1, nota).

1.6, 7 La justicia de Dios tiene dos funciones: el Señor «paga» o «devuelve» aflicción a aquellos que afligen a los creyentes (v. 6); sin embargo, concederá a los creyentes «reposo» o «alivio misericordioso» de las muchas dificultades que encontrarían por seguir la verdad de Dios (2 Co 2.13; 7.5; 8.13).

1.8, 9 Pablo empleó el verbo obedecer para referirse a la fe salvadora (v. 8). Todo aquel que no ha aceptado el evangelio sufrirá «eterna perdición» o será cortado de la presencia del Señor para siempre (v. 9).

1.10 Aquel día se refiere al momento en que Dios pondrá de manifiesto su poder y demostrará su gloria sobre todos sus enemigos en los últimos días. Muchos lo han llamado «el día del Señor» (1 Ts 5.2; cp. gráficos «Puntos de vista sobre el milenio»; «Preguntas del libro de Apocalipsis»).

2.3 Pablo describió dos acontecimientos que tendrán lugar antes o justo después de que empiece el día del Señor (cp. Mt 12.29; Mr 3.27; Jn 7.5). Pablo no dijo que los tesalonicenses verían ese fenómeno, solo que los acontecimientos no se habían producido aún. En primer lugar, la «apostasía» (gr. *apostasía*, lit. «permanecer fuera de»). Será una época de rebelión abierta contra Dios, activa y ferviente. Segundo, «el hombre de pecado» será revelado. Este parece ser un ser humano y, por tanto, no debe identificarse como Satanás o cualquier otra figura sobrehumana. También se le conoce como la «bestia» (Ap 13.1-10) y el Anticristo (1 Jn 2.18). Como persona que encarnará el mal del mundo, resistirá de forma activa al poder y la persona de Cristo y será destruido cuando él vuelva a la tierra (2 Ts 2.8; cp. gráficos «Puntos de vista sobre el milenio»; «Preguntas del libro de Apocalipsis»).

2.6 Pablo se refirió al Espíritu Santo como el que detendría el mal en el mundo (cp. gráfico «La obra del Espíritu Santo»).

2.7 La maldad en el mundo es un «misterio de la iniquidad». Un misterio (gr. *musterion*) es algo que Dios ha

TÉRMINOS TEOLÓGICOS

TÉRMINO	DESCRIPCIÓN
Salvación	Liberación del castigo y del poder del pecado (Ef 2.8)
Fe	Completa confianza y compromiso con Dios (Fil 3.2-9)
Gracia	Aceptación inmerecida y amor de Dios (Ef 2.8)
Justificación	Acto inicial de salvación en el que una persona es llevada a una relación correcta con Jesucristo (Ro 3.21-26)
Santificación	Obra del Espíritu Santo en la vida del creyente que resulta en una creciente santidad personal (2 Ts 2.13)
Glorificación	Acto final de salvación en el que el creyente es transformado a la semejanza de Cristo (Ro 8.30)

⁹ inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos,^d

¹⁰ y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.

¹¹ Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira,

¹² a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.

Escogidos para salvación

¹³ Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad,

¹⁴ a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

¹⁵ Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra.

¹⁶ Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia,

¹⁷ conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra.

Que la palabra de Dios sea glorificada

3 Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre vosotros, ² y para que seamos librados de hombres perversos y malos; porque no es de todos la fe.

³ Pero fiel es el Señor, que os afirmará y guardará del mal.

^d 2.9 Mt 24.24.

Para influenciar a un cónyuge incrédulo, es importante que nosotras, las esposas, no nos especialicemos en «iglesianismo», sino en las cosas que Jesús enseñó: actitudes, reacciones.

Gloria Gaither

decidido no revelar en este momento. Aunque el pecado ya está activo y predomina, su manifestación plena aún no se ha revelado.

2.13 Los creyentes tesalonicenses eran «amados» («amados constantemente por Dios de manera personal»). Pablo identificó la «santificación» (gr. *hagios*, lit. «apartado») como parte del proceso de salvación (cp. gráfico «Términos teológicos»).

2.15 Aunque Dios llama a los creyentes a la salvación por medio de su gracia, estos tienen claramente la responsabilidad de permanecer firmes en la fe y guardarse de extraviarse con las falsas enseñanzas.

3.3-5 La vida cristiana depende de quién es Dios y de lo que hace por y en nosotros. Pablo explicó a los tesalonicenses que el Señor es fiel. Por tanto, podían confiar en que él los ayudaría a llevar a cabo buenas obras y los guardaría del mal. El

EL FRUTO DEL ESPÍRITU

BONDAD

La bondad de Dios se expresa en la creación (Gn 1.31) y en la salvación (Fil 1.6). El salmista proclama la bondad de Dios como algo grande (Sal 31.19) y eterno (Sal 23.6; 52.1). Dios es la verdadera esencia de la bondad, el Autor de una generosidad ilimitada e inmerecida.

Aunque solo Dios es verdaderamente bueno, las Escrituras alientan a las creyentes a procurar la bondad siguiendo el ejemplo de Cristo Jesús en sus vidas. Para el cristiano, la bondad no es sencillamente la ausencia de la maldad; es justicia acompañada por actos de benignidad. Como fruto del Espíritu Santo, la bondad es el resultado natural del amor, el gozo, la paz, la paciencia y la benignidad que obran en la vida de una persona (Gá 5.22, 23). Es la expresión externa del cambio interno en el corazón de una creyente, el poder invisible de un Dios santo que vence la naturaleza

pecaminosa que se halla en todas las personas.

La verdadera bondad es difícil de alcanzar. Solo se manifiesta en una vida totalmente comprometida con el Señor y es un requisito para un ministerio eficaz. El servicio a los demás se cuenta como prueba de la bondad de Dios obrando en la vida de una creyente (2 Ts 1.11, 12).

Ver también Ro 15.14; notas sobre Los atributos de Dios (Sal 25); El fruto del Espíritu (Sal 86; Ro 5; 15; 1 Co 10; 13; Gá 5; Ef 4; Col 3; Ap 2); La pureza (1 Jn 3); La vida sacrificial (Mi 7).

4 Y tenemos confianza respecto a vosotros en el Señor, en que hacéis y haréis lo que os hemos mandado.

5 Y el Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios, y a la paciencia de Cristo.

El deber de trabajar

6 Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros.

7 Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarlos; pues nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros,

8 ni comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros;

9 no porque no tuviésemos derecho, sino por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaseis.

10 Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma.

11 Porque oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno.

12 A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan.

13 Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien.

14 Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ése señaladlo, y no os juntéis con él, para que se avergüence.

15 Mas no lo tengáis por enemigo, sino amonestadle como a hermano.

Bendición final

16 Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera. El Señor sea con todos vosotros.

17 La salutación es de mi propia mano, de Pablo, que es el signo en toda carta mía; así escribo.

18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

apóstol no depositó su confianza en los creyentes de Tesalónica sino en su Dios (Fil 2.13).

3.7 El término debéis es una palabra intensa en la lengua griega. Tiene un sentido rotundo de obligación. Pablo estaba recordando a los tesalonicenses que su dejadez iba en contra del ejemplo que se les había puesto por delante. Una vez más, el apóstol empleó el verbo «imitar» (gr. *mimemai*) para exhortar a los creyentes a seguir el ejemplo que él les dio.

3.11 Pablo dejó claro que cada creyente debe trabajar duro. ociosidad, en el lugar de trabajo o en el hogar, produce chismorreos y pereza. El apóstol advirtió del peligro de no trabajar (v. 10). Un creyente debe ocuparse en preparar su corazón y su mente para el regreso del Señor. Debe ser un ejemplo para el mundo. Tiene que demostrar que hay esperanza trabajando diligentemente conforme el día final se va acercando.

3.16 Pablo quería que los tesalonicenses se volviesen a Dios en busca de su paz, independientemente de las circunstancias.

Primera Epístola del apóstol San Pablo a Timoteo

LAS EPÍSTOLAS PASTORALES

Se definen como epístolas pastorales las cartas de 1 Timoteo, Tito y 2 Timoteo. Probablemente se escribieron en este orden. En general se las considera las últimas misivas de Pablo y comparten algunas características en común. En primer lugar, fueron dirigidas a individuos, aunque también se pretendía que se leyeran ante las iglesias de las que Timoteo y Tito eran responsables. En segundo lugar, a Pablo le preocupaba de manera especial tratar con el apremiante problema de los falsos maestros que estaban haciendo que los creyentes se desviarán. En tercer lugar, se escribieron hacia el final de la vida de Pablo, cuando parecía ser más necesaria una mayor estructura eclesíastica.

AUTOR

Tradicionalmente se ha considerado que el apóstol Pablo es el autor de las epístolas pastorales, y las tres cartas declaran de forma explícita que él es su autor (1 Ti 1.1; 2 Ti 1.1; Tit 1.1). Algunos eruditos empezaron a cuestionar la autoría paulina a principios del siglo XIX; sin embargo, estos argumentos pueden refutarse ampliamente y no existe razón convincente para dudar de que Pablo escribiera estas cartas. Primero, aunque es imposible encajar los acontecimientos mencionados en las pastorales dentro de la carrera que Hechos recoge de Pablo, nada dentro del Nuevo Testamento descarta que fuese liberado del encarcelamiento romano del 60 al 63 A.D. (Hch 28.16-31; ver Introducción: fecha). Segundo, la estructura eclesial que involucra ancianos (también llamados obispos o pastores) y diáconos es totalmente acorde con la situación que debió de existir en el tiempo de Pablo. Tercero, la herejía que Pablo atacó es difícilmente el complejo sistema del gnosticismo del siglo II. Aunque la apostasía de las pastorales contiene elementos gnósticos, estos ya estaban presentes en el siglo I y los herejes a los que Pablo se enfrentó parecían ser los judaizantes que habían vinculado especulaciones paganas con el legalismo judío (cp. 1 Ti 1.4, 7; Tit 1.14). Cuarto, aunque es cierto que Pablo utilizó un vocabulario más amplio y un abanico de estilo en las pastorales más surtido que en otros lugares, esto concuerda perfectamente con su alto nivel de educación, su exposición a varios grupos de personas en el mundo mediterráneo y el tema principal que trata en estas cartas. Además, podría haber dictado estas epístolas a un amanuense o secretario, quien, bajo la dirección del Espíritu Santo, tuvo cierta libertad en la redacción precisa de las misivas.

FECHA

Por lo general, se considera que las epístolas pastorales se escribieron entre el 62 y el 67 A.D. El primer encarcelamiento romano de Pablo fue alrededor del 60-63 A.D. (Hch 28.16-31). Después de esto, es evidente que lo pusieron en libertad, ya que tanto 1 Timoteo como Tito describen a Pablo viajando libremente por la región mediterránea oriental, a Éfeso (1 Ti 1.3; 3.14), a Creta (Tit 1.5), y a Nicópolis, al este del mar Adriático (Tit 3.12). Escribió 1 Timoteo y Tito en algún momento durante este periodo de libertad, probablemente entre el 62 y el 65 A.D. Posteriormente fue encarcelado de nuevo y, en ese transcurso, escribió 2 Timoteo. La tradición

de la iglesia primitiva concuerda en que Pablo fue ejecutado por el emperador romano Nerón a finales del 67 A.D. o principios del 68 A.D. La fecha más probable para 1 Timoteo se halla entre el 62 y el 64 A.D.

PROPÓSITO

PROPÓSITO. Los falsos maestros estaban causando problema en la iglesia de Éfeso (1 Ti 1.3-11; 4.1-5). El propósito de Pablo en 1 Timoteo consistía en refutar sus doctrinas y sus prácticas apóstatas, así como advertir contra otros posibles ataques. Llevó a cabo su intención por medio de la enseñanza de la doctrina correcta, abogando por una vida piadosa de parte de los ancianos y los miembros de la iglesia, y mediante la aclaración de una práctica eclesial correcta.

DESTINATARIOS. Pablo dirigió esta carta a Timoteo, originario de la ciudad de Listra, en Asia Menor. Aunque su padre era gentil, su madre y su abuela eran judías, y fue instruido en las Escrituras desde temprana edad (Hch 16.1; 2 Ti 1.5; 3.15). Es probable que la primera vez que escuchó el evangelio fuera por boca de Pablo. Pablo se refería a él como su hijo espiritual (1 Co 4.17; 2 Ti 2.1), por lo que, al menos, fue su principal mentor y, muy posiblemente, quien le condujera a una fe personal en Cristo.

TEMAS

Más tarde, Timoteo viajó extensamente con Pablo y en ocasiones le sirvió como representante en las iglesias, sobre todo en Tesalónica, Corinto y Filipos (1 Co 4.17; 16.10; Fil 2.19-24; 1 Ts 3.2, 6). Asimismo, en Éfeso, y aunque no fue pastor por largo tiempo, llevó la doctrina, aportó estabilidad de organización y proporcionó la amorosa y firme dirección que Pablo mismo habría dado. Esta carta también pretendía, pues, ser leída en voz alta ante la iglesia efesia a fin de que sirviera de autorización escrita por parte de Pablo para que Timoteo hiciera los cambios especificados.

CONTENIDO

Salutación (1.1, 2)

- I. La sana doctrina (1.3-20)
 - A. La naturaleza de la falsa doctrina (1.3-11)
 - B. La transformación de Pablo por medio de la sana doctrina (1.12-17)
 - C. La responsabilidad de Timoteo con la sana doctrina (1.18-20)
- II. La asamblea de adoración (2.1-15)
 - A. Oración por todos los individuos (2.1-7)
 - B. Hombres y mujeres en la asamblea de adoración (2.8-15)
- III. Los líderes de la iglesia (3.1-16)
 - A. Las cualidades del carácter de los obispos (3.1-7)
 - B. Las cualidades del carácter de los diáconos (3.8-13)
 - C. Las razones para escribir (3.14-16)
- IV. Los falsos maestros (4.1-16)
 - A. Apariencia de los falsos maestros (4.1-5)
 - B. La respuesta de Timoteo a los falsos maestros (4.6-11)
 - C. Aliento personal al ministerio (4.12-16)
- V. Los miembros de la iglesia (5.1-6.10)
 - A. Miembros de más edad y más jóvenes (5.1, 2)
 - B. Viudas (5.3-16)
 - C. Ancianos (5.17-25)
 - D. Esclavos (6.1, 2)
 - E. Miembros herejes en la iglesia (6.3-10)
- VI. El siervo de Cristo (6.11-21)

Las mujeres en silencio son «la iglesia que escucha, en la que la iglesia que enseña se tiene que convertir una y otra vez».

Charlotte von Kirschbaum

Salutación

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo nuestra esperanza,

²a Timoteo,^a verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor.

Advertencia contra falsas doctrinas

³Como te rogué que te quedases en Éfeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina,

⁴ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora.

⁵Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida,

⁶de las cuales cosas desviándose algunos, se apartaron a vana palabrería,

⁷queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman.

⁸Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente;

⁹conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas,

¹⁰para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina,

¹¹según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado.

El ministerio de Pablo

¹²Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio,

¹³habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor^b e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad.

¹⁴Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús.

¹⁵Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

¹⁶Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna.

¹⁷Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

¹⁸Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, milites por ellas la buena milicia,

¹⁹manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos,

²⁰de los cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar.

^a 1.2 Hch 16.1.

^b 1.13 Hch 8.3; 9.4-5.

1.3-7 Los falsos maestros, cuya doctrina era una mezcla de enseñanza cristiana, regulaciones de la ley mosaica del judaísmo y especulaciones gnósticas paganas, habían llegado a Éfeso llevando discordia en lugar de crecimiento en la gracia.

1.8 La ley de Moisés era buena, pero estos falsos maestros la utilizaban de forma incorrecta obligando a los cristianos a obedecerla. La ley debía identificar el pecado para el incrédulo. Pablo demostró este hecho dando una lista de pecados que se correspondía con los diez mandamientos en una secuencia exacta (vv. 9, 10; cp. gráfico «Los Diez Mandamientos a lo largo de las Escrituras»).

1.18 La profecía del NT implica comunicar algo que Dios ha revelado para edificación, exhortación y consuelo (1 Co 14.3). Ya se habían pronunciado anteriormente importantes profecías

acerca de Timoteo (1 Ti 4.14). Pablo empleaba frecuentemente figuras retóricas relacionadas con la guerra cuando el contexto indicaba una lucha contra las fuerzas espirituales del mal o los enemigos del evangelio (2 Co 10.1-6; Ef 6.10-17; 2 Ti 2.3, 4; Flm 1).

1.20 Himeneo y Alejandro enseñaban que la resurrección ya había acontecido (cp. 2 Ti 2.17, 18, nota). Aunque no se tienen pruebas que identifiquen a Alejandro con otros hombres con el mismo nombre en las Escrituras, tanto él como Himeneo eran líderes en la iglesia de Éfeso. Ambos habían rechazado la «fe» (el evangelio) y se encontraban inmersos en el proceso de destruirla («hacerla naufragar») entre los creyentes (1 Ti 1.19). Pablo había excomulgado a estos hombres, dejándolos bajo el dominio de Satanás, en el mundo (1 Jn 5.19). El propósito de esta disciplina fue correctivo y redentor, porque

LOS MINISTERIOS DE LAS MUJERES

ENSEÑAR LA PALABRA DE DIOS

Enseñar es un don (1 Co 12.28, 29; Ef 4.11; Ro 12.7) que el Espíritu de Dios da tanto a las mujeres como a los hombres. Todos los creyentes deben enseñarse unos a otros (Col 3.16) y compartir con la comunidad lo que han aprendido (1 Co 14.26).

Priscila, junto con su esposo, Aquila, instruyeron a un hermano cristiano, Apolo, en asuntos de teología (Hch 18.26). El apóstol Pablo reconoció el ministerio de Priscila y, obviamente, la amó y la respetó como a las demás mujeres colaboradoras (Ro 16.3, 6, 12; Fil 4.3). El apóstol también alentó a las mujeres mayores a que enseñaran a las más jóvenes (Tit 2.3-5) y exhortó a Timoteo a que respetara a Loida y a Eunice, su abuela y su madre, por haberle instruido en la fe (2 Ti 1.3-5).

Aunque Pablo fue un gran defensor de que las mujeres ejercieran dones espirituales, enseñó que era necesario que lo hicieran de una forma que honrara la Palabra de Dios (1 Ti 2.12). Las mujeres del Nuevo Testamento fueron alentadas a ejercer ministerios de enseñanza, pero a hacerlo según el patrón ordenado por Dios de la complementariedad entre varón y hembra.

Ver también gráfico «Dones espirituales de las mujeres en la Biblia», notas sobre La igualdad bíblica (Ef 5); La educación (Dt 6; Pr 12; 2 Ti 3); Los dones espirituales (Ro 12); Los ministerios de las mujeres (Jn 4; Hch 2; 1 Co 11; Ef 2; Tit 2).

Instrucciones sobre la oración

2 Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres;

2 por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.

3 Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador,

4 el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

5 Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre,

6 el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.

7 Para esto yo fui constituido predicador y apóstol (digo verdad en Cristo, no miento), y maestro de los gentiles en fe y verdad.^a

8 Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda.

9 Asimismo que las mujeres se atavien de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos,^b sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad.

11 La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción.

12 Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio.

• 2.7.2 Ti 1.11.

• 2.9.1 P 3.3.

Pablo quería que ellos reconociesen su pecado y se arrepintiesen (cp. 1 Co 5.1-5).

2.9, 10 Las mujeres debían conservar la modestia en su forma de vestir y en su actitud. Tenían que evitar ataviarse de forma ostentosa y era necesario que centrasen su atención en las buenas obras características de la piedad. Puede que algunas de ellas estuviesen vistiendo de una forma llamativa, incluso sensual, habitual en su antiguo estilo de vida pagano pero fuera de lugar en la iglesia. Otras podían estar intentando reflejar su posición social más elevada. Para la gran mayoría, perteneciente a las clases más bajas, este hecho podía haber constituido una barrera para su participación en la vida de la iglesia (cp. 1 Co 11.20, 21).

2.11 Las mujeres debían aprender con una actitud de tranquila sumisión. Parece que Pablo quería asegurarse de que las mujeres tuviesen su fundamento en la Palabra de Dios (2 Ti 3.6, 7). Tenían que permanecer:

• «En silencio» (gr. *hēsuchia*), que significa «tranquilidad», un significado más apropiado, ya que las mujeres hablaban habitualmente en las reuniones de adoración (1 Ti 2.11, 12; cp. 1 Co 11.5; 14.26).

• «Con toda sujeción», lo que indica que la instrucción debía recibirse con respeto.

Las mujeres debían recibir instrucción en la asamblea de adoración con un corazón de receptividad tranquila de la Palabra.

2.12 Pablo clarificó su directriz: las mujeres no podían «enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre». El apóstol hablaba de un intento continuo de ejercer la autoridad, lo que no descartaría una situación ocasional en que una mujer enseñaría a hombres. En el NT, el verbo «enseñar» (gr. *didaskō*) casi siempre se refiere a una enseñanza en grupo. El maestro exponía las Escrituras del AT y las enseñanzas de los apóstoles (1 Co 4.17; 2 Ti 2.2), presentando las consecuencias lógicas de esa verdad en la vida cotidiana (cp. Mt 28.19, 20). El verbo traducido «ejercer dominio» (gr. *authenteō*) solo aparece aquí en el NT y su utilización es muy rara en la literatura antigua. Aunque resulte posible que signifique «dominar» o «usurpar autoridad», el significado «tener autoridad» parece preferible. Tercero, aunque la gramática permite que esta frase se refiera a una única actividad (como «enseñar con autoridad»), la palabra «ni» hace que sea preferible considerar que se refiere a dos actividades diferentes. Como la autoridad y

LA POLIGAMIA

MÁS DE UNA MUJER

Aunque algunos santos del Antiguo Testamento practicaron la poligamia, no fue en modo alguno el ideal de Dios para el matrimonio. Tal como él ordenó, era un vínculo entre dos personas, un hombre y una mujer (Gn 2.24). Adán y Eva fueron monógamos. Tras la caída, la institución del matrimonio sufrió por la entrada del pecado en el mundo como ocurrió con todos los demás aspectos de la creación.

Los efectos predominantes de la bigamia y la poligamia son negativos:

- La relación de Abraham con la sirvienta de Sara, Agar, resultó en muchos celos y discordia (Gn 16.5).
- Los hijos que David tuvo con varias mujeres lucharon entre sí por el trono (2 S 5.13; 13.22-30).
- Las 700 esposas de Salomón y sus 300 concubinas apartaron su corazón del Señor (1 R 11.1-8).

En el Nuevo Testamento no se cita ningún ejemplo de poligamia. Jesús reiteró el designio original de Dios de que «los dos serán una sola carne» como el ideal del matrimonio (Mr 10.2-12). A los líderes de la iglesia primitiva se les dijo explícitamente que fueran maridos de una sola esposa (1 Ti 3.2, 12; Tit 1.6). Al mismo tiempo, la enseñanza neotestamentaria sobre el matrimonio repudia el adulterio, el divorcio y casarse y divorciarse una y otra vez (Mt 5.27-32; Ro 7.2, 3; 1 Co 7.2-16).

Ver también notas sobre El divorcio (Mt 19); Maridos (Job 31; 2 Co 6); El matrimonio (Gn 2; 2 S 6; Pr 5; Os 2; Am 3; 2 Co 13; He 13); Volverse a casar (Mt 5); Las esposas (Pr 31); retrato de Ana (1 S 1).

¹³ Porque Adán fue formado primero,^c después Eva;^d

¹⁴ y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión.^e

¹⁵ Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia.

^c 2.13 Gn 2.7.

^d 2.13 Gn 2.21-22.

^e 2.14 Gn 3.1-6.

la sumisión son asuntos importantes, enseñar parece ser un subconjunto de ejercer la primera. Es decir, algunas mujeres estaban violando el patrón de Dios de la autoridad y la sumisión al enseñar en la asamblea (1 Ti 2.13, 14).

2.13, 14 Pablo dio razones teológicas para justificar su directriz de que las mujeres aprendiesen callada y sumisamente en la asamblea de adoración en lugar de ocupar una posición de enseñanza o ejercer autoridad sobre los hombres. Pablo empleó una declaración resumida, utilizando el método rabínico de citación resumida (v. 13 y Gn 2.4-24; 1 Ti 2.14 y Gn 3.1-25). En ambos casos, Pablo estaba realizando una aplicación implícita con una analogía basada en el relato de Génesis. Adán fue creado antes que Eva, un hecho que conlleva cierto grado de responsabilidad y autoridad, que se basa posiblemente en el concepto de la primogenitura en el AT, por el cual el hijo mayor pasaba a ser el cabeza de familia, líder de la adoración familiar y receptor de una doble porción de la herencia (Dt 21.15-17). Puede que Pablo estuviese afirmando que la posición de Adán como el mayor conllevase un liderazgo análogo al de un hijo primogénito. De ninguna manera estaba enseñando que el hombre fuese esencialmente superior a la mujer; estaba mostrando cómo el liderazgo del hombre en la iglesia armonizaba con el diseño del Creador del hogar y la comunidad. Así pues, la aplicación tácita de Pablo era que del mismo modo que la responsabilidad final en la creación recaía en manos del hombre, también debía hacerlo en la iglesia. Pablo no estaba diciendo que las mujeres fuesen menos inteligentes que los hombres, o que fuese más fácil engañarlas. En su lugar, utilizó el relato de la caída para destacar la inversión de papeles que se produjo cuando Adán permitió conscientemente que su esposa lo condujese al pecado. Dios le había dado originalmente una orden relativa a la fruta prohibida (Gn 2.17), y la responsabilidad recaía

claramente sobre él en última instancia (Ro 5.12; cp. Gn 3.17). Así pues, la aplicación por analogía de Pablo era que este cambio de papeles que provocó tantos problemas en el principio no debía repetirse en la asamblea de adoración con las mujeres enseñando sistemáticamente a los hombres.

2.15 Pablo terminó lanzando un reto maravilloso que traería consigo una gran recompensa. De las muchas interpretaciones existentes, la que más se ciñe a los datos textuales es que las mujeres se salvarán (con la mirada puesta en las recompensas futuras de la salvación) si se mantienen fieles a su papel asignado, resumido en el ejemplo de la maternidad. En este versículo aparecen cuatro elementos gramaticales fundamentales. «Pero» (gr. *de*) provee un contraste con el versículo 14 e introduce una conclusión acerca de las consecuencias del cumplimiento por parte de las mujeres del rol que Dios les asignó. «Se salvará» (gr. *sōzō*) se refiere probablemente a algún aspecto de la salvación espiritual. En este caso, sin embargo, parece que Pablo está centrándose en la salvación futura, cuando Cristo juzgará las obras de los creyentes y dará las recompensas (Ro 14.10; 1 Co 3.10-15; 2 Co 5.10). Este hecho parece demostrado por su utilización del verbo en futuro, así como por su acento en la necesidad de las mujeres de vivir una vida caracterizada por la santidad y la obediencia, merecedora de recompensas futuras. «Engendrando hijos» es una de las buenas obras que deben estar presentes en el estilo de vida de la mujer piadosa (cp. 1 Ti 2.10). El sentido del término puede ser literal, tener o criar hijos, pero en este caso su uso es figurado (una sinécdoque, en la que una parte de algo representa al todo). Así pues, Pablo empleó el tener hijos como ejemplo representativo de las actividades en las que las mujeres cristianas de su tiempo se involucrarían. Esto era especialmente apropiado ya que, con la corta esperanza de vida de la época, el matrimonio y

Las relaciones de salir juntos (como novios) no se describen en las Escrituras. Se puede asumir, sin embargo, que las citas formales están sujetas a los principios generales de Dios en cuanto a las relaciones. Dios es muy claro en cuanto a cómo ha de ser la relación.

- 1) Las adolescentes deben honrar a sus padres y respetar su consejo en cuanto al régimen de citas (Ef 6.2).
- 2) Se debe considerar a la persona con la que se sale. La Palabra de Dios es muy clara cuando dice: «No os unáis en yugo desigual con los incrédulos» (2 Co 6.14). Es aconsejable que preguntes a tu novio si tiene una relación personal y creciente con el Señor. También deberías considerar si esa relación se manifiesta en su estilo de vida.
- 3) Debes examinarte a ti misma. ¿Estás pasando tiempo con el Señor a diario (Mt 6.33)? ¿Dependes del Señor para que supla tus necesidades de amor y seguridad? ¿Eres un ejemplo de Cristo para todos aquellos con los que tienes contacto (1 Ti 4.12)? El Señor te llama a que tengas una relación de amor y un compromiso con él que supere cualquier relación de noviazgo.

Ver también Pr 31.30; 1 Co 6.19, 20; 13.4-8; Gá 5.13; Ef 4.1-3; 2 Ti 2.22; notas sobre El compromiso (Mt 16); El compromiso nupcial (Mt 1); La amistad (Lc 1); Identidad en Cristo (Col 2); El amor (1 Jn 3); El matrimonio (Gn 2; 2 S 6; Pr 5; Os 2; Am 3; 2 Co 13; He 12).

Requisitos de los obispos

3 Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea.

² Pero es necesario que el obispo sea irreprensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar;

³ no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro;

⁴ que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad

⁵ (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?);

⁶ no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo.

⁷ También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo.^a

Requisitos de los diáconos

⁸ Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas;

⁹ que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia.

^a 3.2-7 Tit 1.6-9.

la crianza de los hijos abarcaban habitualmente gran parte, si no la totalidad, de la vida de la mujer, siendo actividades altamente valoradas por una fémina del primer siglo.

Pablo terminó sus instrucciones a las mujeres recalando las cualidades interiores que debían acompañar a su estilo de vida: «fe», «amor», «santificación», y «modestia». Esta última cualidad cerraba el paréntesis de las observaciones del apóstol para las mujeres (v. 9). En resumen, Pablo declaró el resultado esperado cuando estas cumplen en la vida su papel asignado por Dios, con una actitud interior de piedad: experimentarán la plenitud de la salvación futura, incluyendo el juicio de sus obras y la recepción de recompensas (v. 15). Todas juntas, estas actividades y actitudes acompañan las «buenas obras» con las que debían vestirse (v. 10).

3.1 En el NT se utilizaron indistintamente tres términos para referirse a este oficio: «obispo» (Hch 20.28; Fil 1.1; Tit 1.7), «anciano» (Hch 20.17; 1 Ti 5.17, 19; Tit 1.5; 1 P 5.1, 5), y «pastor» (Ef 4.11). Pablo comenzó hablando de un rasgo que resumía todos los demás: «irreprensible» (1 Ti 3.2; Tit 1.7). Seguidamente, enumeró 6 características (1 Ti 3.2), errores a evitar (v. 3), y cómo debían ser las relaciones en el hogar, la iglesia y la sociedad no cristiana (vv. 4-7).

3.2 Un obispo debe ser fiel a su esposa, «marido de una sola mujer». Pablo no estaba mandando que los ancianos contrajesen matrimonio, pero en su época la mayor parte de ellos estaban casados. Podían ser viudos o célibes (1 Co 7.25-28; 9.5, 6), probablemente el caso de Timoteo (cp. también 1 Ti 3.1).

3.8-11 Diácono (gr. *diakonos*) se utilizaba para referirse a un «siervo», varón o mujer. Pablo mencionó algunos rasgos característicos que estos debían poseer, tal como hizo con los ancianos. También habló específicamente de un grupo de mujeres, esposas de diáconos o diaconisas. Febe, una sierva fiel de la iglesia, se menciona como diaconisa (Ro 16.1).

En el versículo 11, puede que se esté haciendo referencia a una discusión entre «mujeres» (gr. *gunaikas*) que eran diaconisas. El texto deja claro que su ministerio era de servicio, como dan a entender la palabra en sí misma y otros ejemplos en las Escrituras (Hch 6.1-7; cp. Hch 2; Ro 16, «Febe»; Ef 2, «Los ministerios de las mujeres»). Algunos han traducido «sus mujeres» en este versículo, indicando que la esposa de un diácono podía ayudar a su marido en el servicio, algo que parece razonable. Su función ejemplar exigiría que tuviesen un carácter acorde con la misma. Estos requisitos no se indican específicamente en el caso de la mujer de un obispo (1 Ti 3.1-7).

LAS TAREAS DOMÉSTICAS EN LA BIBLIA

Tareas domésticas

Las mujeres han invertido, tradicionalmente, la mayor parte de su tiempo en las tareas diarias necesarias para mantener el hogar familiar. Esto se elogia en Pr 31.10-31 y la amonestación que instruye a las mujeres que sean «cuidadosas de su casa» (gr. *oikourgos*, lit. «trabajadoras del hogar») en Tit 2.5.

Estas eran las tareas rutinarias:

- Sacar agua del pozo (Gn 24.19, 20, 43, 44)
- Moler el grano (Is 47.2; Mt 24.41; Lc 17.35)
- Hilar la lana, tejer tela, confeccionar la ropa, la colada (Pr 31.13; Hch 9.36-42)
- Preparar la comida (Pr 31.15)
- Cuidar a los niños (Pr 31.21)

Tareas sociales

- Ofrecer acogida, comida y descanso (Gn 18.6; 1 Ti 5.10)

Tareas espirituales

Las mujeres siempre han desempeñado un papel vital en la educación espiritual de sus hijos. Por la naturaleza del tiempo que invierten y sus aptitudes de crianza naturales, tienen un papel único de influencia y responsabilidad para la instrucción.

- Moldean los valores espirituales de los hijos* (Dt 6.7-9; Pr 31.21; 2 Ti 1.3-5).
- Se ocupan de la preparación del día de reposo, llenando las lámparas de aceite, cocinando los alimentos especiales con antelación a ese día, sacando agua adicional.
- Durante muchas generaciones, en el judaísmo, la esposa y madre ha orado por su familia después de encender las velas del día de reposo.
- A continuación, alguien de la familia recita Pr 31.10-31 en su honor.

* Curiosamente, la herencia de un niño judío queda determinada según la línea materna.

¹⁰Y éstos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irreprochables.

¹¹Las mujeres asimismo sean honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo.

¹²Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien sus hijos y sus casas.

¹³Porque los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús.

El misterio de la piedad

¹⁴Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte,

¹⁵para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad.

¹⁶E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad:

Dios fue manifestado en carne,
Justificado en el Espíritu,
Visto de los ángeles,
Predicado a los gentiles,
Creído en el mundo,
Recibido arriba en gloria.

Predicción de la apostasía

4 Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios;

²por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia,

4.1 Pablo identificó explícitamente como demoníaca a la fuente de las doctrinas de los falsos maestros. Parte de la obra de los espíritus malignos es conseguir que las personas creen las mentiras (Hch 5.3), confíen en la sabiduría mundana (Stg 3.13-16) y acepten los errores doctrinales como verdades (2 Co 11.14; 1 Ti 4.1-5).

4.2 Se representa a los falsos maestros sin la capacidad de distinguir lo correcto de lo erróneo. Pablo empleó un término muy duro (gr. *kausteriazô*, «cauterizada»), por lo que estaba refiriéndose probablemente a un acto de perversión más radical, quizás el momento en que las personas se apartaban conscientemente de la verdad de la Palabra de Dios,

EL CONTENTAMIENTO

LA MÁXIMA ACEPTACIÓN

El contentamiento es la máxima aceptación de ti misma, de tu entorno, tu pasado y tu futuro. Para una creyente, hallar contentamiento no debería suponer un esfuerzo. Jesús ha pagado el precio por tu pecado y te ha dado un futuro seguro de eternidad en su presencia, libre de todo dolor y tristeza (Ef 2.8, 9; Ap 21.4). El sufrimiento que experimentas ahora debería contemplarse a la luz de una eternidad que pasarás con el Salvador (Ap 21.7). Dios proporcionó un camino para que fueses rescatada de una eternidad en el infierno; él es suficiente para suplir tus necesidades en este mundo que él creó (Fil 4.13, 19).

Con todo, alcanzar este bendito estado de contentamiento no es tarea fácil. Sentir satisfacción cuando tienes muchas necesidades reales sin suplir, libertad de la inquietud cuando te abruman las preocupaciones, paciencia para dejar que Dios obre cuando abundan las presiones, es como los sueños imposibles. La felicidad —a pesar de la angustia que te causó el pasado, en medio de las tragedias que experimentas en el presente, basada en promesas futuras en las que confías— no es meramente una búsqueda humana, sino que exige los recursos espirituales que solo se hallan en el Espíritu Santo que mora en ti.

Dios escogió no darte el contentamiento como un don. Prefirió enseñarte a sentirte satisfecha mientras le permites reinar en tu vida. El contentamiento se aprende (Fil 4.11). Cuando confías en que los dones divinos son suficientes y que las tareas que te asigna son las adecuadas, puedes aceptar tu apariencia, los medios recibidos, la familia en la que vives, las luchas por las que has pasado, el trabajo que tienes, sintiéndote contenta y realizada en todo (2 Co 3.5, 6; 12.9).

Por otra parte, la aceptación no significa estancamiento. Tu falta de satisfacción en los ámbitos de tu vida que se pueden cambiar, dentro de las directrices divinas, te puede ayudar a ver que careces de algo. Cuando esto ocurre, no te atrevas a adoptar el «síndrome de Canaán» de quejas. Recuerda que al pueblo de Dios no se le permitió entrar en la Tierra Prometida a causa de su murmuración (Jos 5.6). En vez de actuar de este modo, entrégale tu insatisfacción al Señor y contempla el desafío que él pone delante de ti con la disposición de «contentarte», mientras trabajas hacia las máximas metas. Este es el equilibrio entre «he aprendido a contentarme» y «todo lo puedo en Cristo» (Fil 4.11, 13).

Debes confiar en que Dios te ha dado todo lo que necesitas para este momento de tu vida. Deberías estar satisfecha contigo misma, con tu familia, con tu entorno, con tu empleo o con tu pasado. Cuando dependes del Señor, te contentas mientras persigues sus metas para tu vida.

Ver también 1 Co 7.17-24; 2 Co 4.18; notas sobre La amargura (He 12); El fruto del Espíritu (Sal 86; Ro 5; 15; 1 Co 9; 13; Gá 5; Ef 4; Col 3; 2 Ts 1; Ap 2); La voluntad de Dios (Ef 5); La felicidad (Pr 16); La preocupación (Ro 8).

³ prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad.

⁴ Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias;

⁵ porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado.

Un buen ministro de Jesucristo

⁶ Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido.

⁷ Desecha las fábulas profanas y de viejas. Ejercítate para la piedad;

⁸ porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha,

pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.

⁹ Palabra fiel es ésta, y digna de ser recibida por todos.

¹⁰ Que por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen.

¹¹ Esto manda y enseña.

¹² Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.

¹³ Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza.

¹⁴ No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio.

haciéndose vulnerables a los espíritus engañosos de la falsa doctrina (cp. 2 Co 1, «La conciencia»).

4.14 Este don era una capacidad concedida por el Espíritu para enseñar y predicar el evangelio, justo el recurso necesario para refutar a los falsos maestros y ganar almas para

Cualquiera que sea el grado de implicación y cómoquiera que la relación se lleve a cabo, el mandamiento es claro. Las mujeres mayores tienen que exhortar y preparar a las más jóvenes para que vivan para la gloria de Dios.

Susan Hunt

¹⁵ Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos.

¹⁶ Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.

Deberes hacia los demás

5 No reprendas al anciano, sino exhortale como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos;

² a las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza.

³ Honra a las viudas que en verdad lo son.

⁴ Pero si alguna viuda tiene hijos, o nietos, aprendan éstos primero a ser piadosos para con su propia familia, y a recompensar a sus padres; porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios.

⁵ Mas la que en verdad es viuda y ha quedado sola, espera en Dios, y es diligente en súplicas y oraciones noche y día.

⁶ Pero la que se entrega a los placeres, viviendo está muerta.

⁷ Manda también estas cosas, para que sean irreprehensibles;

⁸ porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo.

⁹ Sea puesta en la lista sólo la viuda no menor de sesenta años, que haya sido esposa de un solo marido,

¹⁰ que tenga testimonio de buenas obras; si ha criado hijos; si ha practicado la hospitalidad; si

ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido a los afligidos; si ha practicado toda buena obra.

¹¹ Pero viudas más jóvenes no admitas; porque cuando, impulsadas por sus deseos, se rebelan contra Cristo, quieren casarse,

¹² incurriendo así en condenación, por haber quebrantado su primera fe.

¹³ Y también aprenden a ser ociosas, andando de casa en casa; y no solamente ociosas, sino también chismosas y entremetidas, hablando lo que no debieran.

¹⁴ Quiero, pues, que las viudas jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen su casa; que no den al adversario ninguna ocasión de maledicencia.

¹⁵ Porque ya algunas se han apartado en pos de Satanás.

¹⁶ Si algún creyente o alguna creyente tiene viudas, que las mantenga, y no sea gravada la iglesia, a fin de que haya lo suficiente para las que en verdad son viudas.

¹⁷ Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor; mayormente los que trabajan en predicar y enseñar.

¹⁸ Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla;^a y: Digno es el obrero de su salario.^b

¹⁹ Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos.^c

²⁰ A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman.

^a 5.18 Dt 25.4.

^b 5.18 Mt 10.10; Lc 10.7.

^c 5.19 Dt 17.6; 19.15.

Cristo (1 Ti 1.18; 2 Ti 1.6, 7, 14). Se le confirmó a Timoteo por medio de profecías acompañadas por la imposición de manos por parte de los ancianos (cp. 1 Ti 1.18, nota). La situación en 1 Timoteo 4.14 parece similar a la descrita en Hechos 13.1-3, donde el Espíritu Santo reveló su voluntad, aparentemente por medio de los que tenían dones proféticos (Hch 13.1), y los maestros y profetas reunidos impusieron sus manos sobre Pablo y Bernabé para enviarlos a su ministerio misionero (Hch 13.3).

5.3-16 El cuidado de las viudas siempre había sido prioritario entre el pueblo de Dios (cp. Éx 22.22; Sal 68.5; Is 1.17; Hch 6.1-6; 9.36-41; Stg 1.27). La provisión adecuada y equitativa para las mismas provocó el primer desacuerdo importante en la iglesia de Jerusalén (Hch 6.1). La de Éfeso necesitaba

que se le marcaran unas pautas. Pablo quería ocuparse de las viudas más jóvenes, que bien podían encontrarse entre las personas atraídas por los falsos maestros (2 Ti 3.6). Las comparó con otras, normalmente las mayores, a las que definió como «las viudas que en verdad lo son» (1 Ti 5.3). Las pautas para recibir ayuda de la iglesia eran específicas: viudas que estuviesen realmente en necesidad (1 Ti 5.3, 5, 16), sin familia ni amigos que se preocupasen por ellas (vv. 4, 5, 8, 16), y que fuesen piadosas, mujeres de oración (vv. 5, 9, 10). Aconsejó a las «viudas más jóvenes» casarse de nuevo, para ser esposas y madres piadosas (vv. 11-15).

5.19-21 Las acusaciones contra los ancianos debían tener fundamento (v. 19), siguiendo la práctica mosaica (Dt 17.6) que Jesús confirmó (Mt 18.16). Los culpables debían ser

LA RIQUEZA

¿BENDICIÓN O MALDICIÓN?

La Biblia enseña que la riqueza viene de Dios y regresará a él. La riqueza debe darle alabanza a Dios. En ocasiones, él escoge bendecir a sus hijos con riqueza. Abraham, Isaac, Salomón y hasta Job recibieron riqueza y bendición de Dios (Gn 13.2; 26.12-14; 1 R 3.13; Job 42.12).

Se le da la riqueza material a la humanidad a modo de mayordomía. Dios, el propietario de todas las cosas, espera que sus hijos cuiden sus posesiones y se las devuelvan (Lc 12.42). También se pretende que la riqueza le brinde alabanza a Dios. Los creyentes que dan dinero para ayudar a otros bendicen al Señor (2 Co 8.1-5).

Dieciséis de las treinta y nueve parábolas de Jesús tratan de la riqueza. En las Escrituras se hace más referencia al dinero que a la salvación. Jesús se ocupó del asunto del dinero porque es importante para las personas. La riqueza material puede ser una bendición o una maldición. Su poder es sutil (1 Ti 6.10). La fuente de la riqueza es segura (Mt 6.25, 26). Su tentación es gustar (Stg 4.3). Su estrategia, ahorrar (Mt 25.27). Su propósito, compartir (Hch 20.35).

Dios espera que sus hijos usen la riqueza que reciben de él para bendecir a otros y darle gloria a él. En la parábola de los talentos, Jesús prometió abundancia a todo aquel que posee su reino, y la vida eterna a quien confíe en él (Mt 25.14-30).

Ver también Mr 10.17-22; notas sobre Las bendiciones (Gn 12); La planificación financiera (Lc 19); Dar (2 Co 9); La prosperidad (Sal 2); La mayordomía (Lc 16).

21 Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad.

22 No impongas con ligereza las manos a ninguno, ni participes en pecados ajenos. Consérvate puro.

23 Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades.

24 Los pecados de algunos hombres se hacen patentes antes que ellos vengan a juicio, mas a otros se les descubren después.

25 Asimismo se hacen manifiestas las buenas obras; y las que son de otra manera, no pueden permanecer ocultas.

6 Todos los que están bajo el yugo de esclavitud, tengan a sus amos por dignos de todo honor, para que no sea blasfemado el nombre de Dios y la doctrina.

2 Y los que tienen amos creyentes, no los tengan en menos por ser hermanos, sino sírvanles mejor, por cuanto son creyentes y amados los

que se benefician de su buen servicio. Esto enseña y exhorta.

Piedad y contentamiento

3 Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad,

4 está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas,

5 disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales.

6 Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento;

7 porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar.

8 Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.

9 Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias

disciplinados públicamente (1 Ti 5.20) como advertencia a otros creyentes, fuesen o no ancianos, involucrados en los mismos pecados. Toda esta disciplina debía administrarse imparcialmente y sin prejuicios (v. 21).

5.22-25 **Apartar a alguien para servir como anciano** (cp. 1 Ti 4.14, nota) era algo que debía hacerse con cuidado, reflexivamente, y después de observar con detenimiento el estilo de vida de la persona.

5.23 **Pablo exhortó a la pureza personal**, y destacó una práctica ascética que afectaba negativamente a la salud y no mantenía pura a la persona (v. 22). Las aguas contaminadas hacían frecuentemente que el vino fuese la bebida habitual. Timoteo se había abstenido totalmente del mismo, posiblemente por una práctica ascética. El apóstol lo instó a beber un poco de vino como remedio para sus males estomacales.

6.9, 10 **Pablo previno contra la búsqueda codiciosa de riquezas**, citando algunas consecuencias de la misma:

Recopilar nuestras tradiciones y nuestras historias escritas dará a nuestros hijos una identidad junto con su herencia cristiana.

Charlene Kaemmerling

y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición;

¹⁰ porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.

La buena batalla de la fe

¹¹ Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.

¹² Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos.

¹³ Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato,^a

¹⁴ que guardes el mandamiento sin mácula ni reprehensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo,

¹⁵ la cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores,

¹⁶ el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.

¹⁷ A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos.

¹⁸ Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos;

¹⁹ atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna.

Encargo final de Pablo a Timoteo

²⁰ Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia,

²¹ la cual profesando algunos, se desviaron de la fe. La gracia sea contigo. Amén.

^a 6.13 Jn 18.37.

- Volvía a la persona vulnerable a ceder constantemente a la tentación.
- Creaba una trampa para la persona.
- Este pecado daba lugar a otros deseos malvados.
- El pecado podía empujar a la persona hasta las profundidades de la depravación como las pesas de plomo sumergían una red de pesca.
- Se convertía en raíz de otros muchos tipos de mal que provocarían el alejamiento de la persona de la fe pura en Cristo.
- Se volvía una fuente de gran dolor para la persona.

6.17-19 Pablo nunca condenó a los ricos, porque sabía que a Dios le gustaba proveer abundantemente para las necesidades de sus hijos (1 Ti 4.3, 4; cp. Ec 5.19, 20). Más bien le preocupaba que las riquezas se transformasen en un ídolo en el que depositasen su confianza. Además, quería que compartiesen con los necesitados, estableciendo recompensas eternas para sí.

Segunda Epístola del apóstol San Pablo a Timoteo

AUTOR

Tradicionalmente se ha considerado que el apóstol Pablo es el autor de 2 Timoteo, y la carta así lo declara de forma explícita (2 Ti 1.1; ver 1 Ti, Introducción: autor).

FECHA

Tras haber sido liberado de su cautividad romana descrita en Hechos 28, parece ser que Pablo viajó a la región oriental del Mediterráneo (1 Ti 1.3; 3.14; Tit 1.5; 3.12). Durante este tiempo, Pablo escribió 1 Timoteo y Tito, probablemente entre el 62 y el 65 A.D. Después de esto, fue encarcelado de nuevo y durante ese periodo escribió 2 Timoteo. La tradición de la iglesia primitiva concuerda en que Pablo fue ejecutado por el emperador romano Nerón. Dado que este se suicidó en junio del 68 A.D., y en vista de que Pablo le pidió a Timoteo que fuera a verlo «antes del invierno», debió escribir su última carta antes del otoño del 67 A.D. (2 Ti 4.21). La fecha más probable es entre el 66 y el 67 A.D.

TRASFONDO

CONTEXTO. Pablo escribió 2 Timoteo desde la cárcel, probablemente poco antes de su muerte. Al parecer, Timoteo seguía en Éfeso cuando el apóstol le envió esta segunda epístola.

PROPÓSITO. El propósito principal de Pablo en la carta es pedirle a Timoteo que se reúna con él en Roma (2 Ti 4.9, 11, 13, 21). Pablo estaba en prisión y sabía que no viviría mucho tiempo ya (2 Ti 4.6-8). Otros que le habían ministrado a él, a excepción de Lucas, ya no estaban allí, y anhelaba la compañía de Timoteo (2 Ti 4.11). También escribió la carta para fortalecer la lealtad de Timoteo hacia el Señor Jesucristo frente al sufrimiento que este joven discípulo tendría que afrontar con toda seguridad (cp. 2 Ti 1.8; 2.3; 3.12; 4.5).

DESTINATARIOS. Esta carta cálida y personal iba dirigida a Timoteo e incluía directrices específicas para él. Sin embargo, como 1 Timoteo y Tito, pretendía que se leyese a la iglesia en Éfeso, ya que serviría de autorización escrita para que Timoteo siguiera las instrucciones que el apóstol incluía en ella (2 Ti 2.2; 3.1; ver 1 Ti, Introducción: destinatarios).

TEMAS

Pablo utilizó esta carta para alentar una vida cristiana coherente aun en medio de las dificultades y las pruebas (2 Ti 1.8, 13; 2.1, 3, 5, 15; 3.1, 10-14; 4.1-5). El apóstol envió un claro mensaje de que este estilo de vida cristiano solo era posible con la fuerza de Cristo.

BOSQUEJO

Introducción: salutación (1.1, 2)

- I. Un ministerio fiel en el poder de Dios (1.3-18)
- II. Soportar la dificultad en el ministerio (2.1-13)
 - A. Evitar las controversias con los herejes (2.14-21)
 - B. Refutar las herejías (2.22-26)
- III. Tratar con los falsos maestros (2.14-26)
 - A. Evitar las controversias con los herejes (2.14-21)
 - B. Refutar las herejías (2.22-26)
- IV. Mantenerse firme frente a la apostasía (3.1-17)
 - A. La venida de la apostasía (3.1-9)
 - B. La necesidad de resistir ante esta apostasía (3.10-17)
- V. Predicar la Palabra de Dios en toda circunstancia (4.1-9)
- VI. Instrucciones para Timoteo (4.10-18)

Conclusión: saluciones finales y despedida (4.19-22)

LOIDA Y EUNICE

Cultivadoras de fe

Eunice era una judía que asumió la responsabilidad de enseñarle a su hijo Timoteo las Sagradas Escrituras, para hacerlo «sabio para la salvación por la fe» (2 Ti 3.15). Su esposo era un griego gentil. Es posible que muriera en los primeros años de la infancia de Timoteo. En cualquier caso, no hay pruebas de que su esposo se preocupara nunca de caminar con un corazón perfecto delante de Dios.

Dos factores modelaron la vida de Timoteo. Desde su tierna infancia, su piadosa madre Eunice y su fiel abuela Loida tocaron su vida. Enseñándole la Palabra de Dios, lo prepararon, sin saberlo, para el llamado de Dios para salvación y luego para el ministerio (2 Ti 3.15). Más tarde, ya adulto, escuchó la confirmación del mensaje del evangelio que habían creído su madre Eunice y su abuela Loida (2 Ti 1.5).

Durante el primer viaje misionero del apóstol Pablo, alrededor del 46 A.D., Eunice y Loida se convirtieron a Cristo en Listra. Reflejando una fe verdadera (v. 5), vivieron según lo que creían. Pablo afirmó que la misma fe de la madre y la abuela de Timoteo se encontró, posteriormente, en Timoteo mismo, algo que le produjo gozo al apóstol. La fidelidad de esta madre y esta abuela a la sana doctrina, cimentada en la Palabra de Dios y guardada por el Espíritu Santo, no se tambaleó fácilmente.

Eunice y Loida son valiosos modelos. Las mujeres pueden conocer la Palabra de Dios y enseñar fielmente a sus hijos en ella. Como estas dos mujeres, pueden cultivar cuidadosamente una fe verdadera y ser diligentes para poseer la doctrina correcta. Pueden ser ejemplos para la piedad de sus hijos y no para su mundanidad, y para ser como Cristo en oposición a ser egoístas. Eunice y Loida son testimonios vivos de que nada en la vida de una madre es más importante que una fe personal y vibrante de la que puedan dar ejemplo a sus hijos.

Ver también Hch 16.1; notas sobre La condición de abuelas (Sal 71); La maternidad (1 S 1).

Salutación

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús,

²a Timoteo,^a amado hijo: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y de Jesucristo nuestro Señor.

Testificando de Cristo

³Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día;

⁴deseando verte, al acordarme de tus lágrimas, para llenarme de gozo;

⁵ trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre^b Eunice, y estoy seguro que en ti también.

⁶ Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos.

⁷ Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.

⁸ Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios,

⁹ quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos,

¹⁰ pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio,

¹¹ del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles.^c

¹² Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.

¹³ Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús.

¹⁴ Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros.

^a1.2 Hch 16.1.

^b1.5 Hch 16.1.

^c1.11 1 Ti 2.7.

1.6, 7 Pablo acababa de expresar su confianza en la fe auténtica de Timoteo (v. 5). Después, exhortó al joven a seguir avivando el fuego del don del ministerio que el Espíritu le había concedido cuando Pablo y otros ancianos oraron por él, y reconocieron públicamente ese don por medio de la imposición de manos (cp. 1 Ti 4.14, nota). La palabra «espíritu», aunque en ocasiones se entiende como «una actitud»,

es probablemente aquí una referencia al Espíritu de Dios (2 Ti 1.7; cp. Is 11.2). El Espíritu Santo impartió amor, poder y sabiduría equilibrada a Timoteo, que interactuarían con su don básico del ministerio. Estas cualidades eran exactamente lo que necesitaría para llevar a cabo la exhortación de Pablo de no avergonzarse y estar firme ante la persecución (2 Ti 1.8-14).

¹⁵ Ya sabes esto, que me abandonaron todos los que están en Asia, de los cuales son Figelo y Herógenes.

¹⁶ Tenga el Señor misericordia de la casa de Onesíforo, porque muchas veces me confortó, y no se avergonzó de mis cadenas,

¹⁷ sino que cuando estubo en Roma, me buscó solícitamente y me halló.

¹⁸ Concédale el Señor que halle misericordia cerca del Señor en aquel día. Y cuánto nos ayudó en Éfeso, tú lo sabes mejor.

Un buen soldado de Jesucristo

2 Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús.

² Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.

³ Tú, pues, sufres penalidades como buen soldado de Jesucristo.

⁴ Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado.

⁵ Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente.

⁶ El labrador, para participar de los frutos, debe trabajar primero.

⁷ Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo.

⁸ Acuérdate de Jesucristo, del linaje de David, resucitado de los muertos conforme a mi evangelio,

⁹ en el cual sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor; mas la palabra de Dios no está presa.

¹⁰ Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan

la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna.

¹¹ Palabra fiel es ésta:

Si somos muertos con él, también viviremos con él;

¹² Si sufrimos, también reinaremos con él;

Si le negáremos, él también nos negará.^a

¹³ Si fuéremos infieles, él permanece fiel; Él no puede negarse a sí mismo.

Un obrero aprobado

¹⁴ Recuérdales esto, exhortándoles delante del Señor a que no contiendan sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, sino que es para pérdida de los oyentes.

¹⁵ Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.

¹⁶ Mas evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad.

¹⁷ Y su palabra carcomerá como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto,

¹⁸ que se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos.

¹⁹ Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.

²⁰ Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles.

^a 2.12 Mt 10.33; Lc 12.9.

2.2 Pablo bosquejó un patrón de multiplicación espiritual aquí, con cuatro generaciones de discípulos en mente. El apóstol había confiado el mensaje del evangelio a Timoteo, que a su vez lo confiaría a discípulos fieles. Estos enseñarían a otros.

2.3-7 Pablo empleó tres analogías para exhortar a Timoteo a permanecer fuerte en medio de la persecución y la dificultad en el ministerio. En primer lugar, como el soldado que evitaba involucrarse en asuntos civiles a fin de agradar a su comandante, se ordenó a Timoteo que centrara su atención en agradar al Señor Jesús en lugar de «mirar atrás» buscando un camino más fácil, como otros habían hecho (cp. 2 Ti 1.15; Lc 9.61, 62). Segundo, como el atleta que competía según las reglas del juego para ganar un trofeo, Timoteo tendría que cumplir los requisitos del ministerio, que incluían la posibilidad de sufrir, pero que prometían una gran recompensa (2 Ti 4.8; cp. 1 Co 9.24-27). Tercero, como el campesino que trabajaba duro para poder comer de sus cosechas, Timoteo estaba ante el desafío de trabajar para conseguir recompensas futuras.

2.11-13 Pablo hizo hincapié en la necesidad del sufrimiento presente y la promesa de la recompensa futura (2 Ti 1; 2). Dios ignoraría la infidelidad de una persona ante la persecución a través de su gracia y fidelidad abundantes (Lc 22.21, 22; Fil 1.6). No hacerlo sería negar su propia naturaleza misericordiosa.

2.15 El obrero de Dios tiene la responsabilidad de manejar hábilmente la Palabra de Dios de forma que, cuando se examine su trabajo, este sea aprobado sin que existan razones para avergonzarse. No se sabe con certeza si la metáfora de Pablo se refiere a cortar piedras, madera o quizás hacer un camino recto, pero el sentido es claro: la Palabra de Dios debe manejarse de forma correcta y precisa.

2.17, 18 Himeneo y Fileto eran dos de los falsos maestros que estaban haciendo daño a la iglesia de Éfeso (cp. 1 Ti 1.20, nota). Negaban la futura resurrección corporal del creyente, enseñando que este solo podría tener una muerte y una resurrección espiritual en unión con Cristo en el momento de la conversión. Esta doctrina era especialmente peligrosa porque podía desembocar en última instancia en la negación

LA EDUCACIÓN

ENSEÑADO CON EL FIN DE ENSEÑAR

El Señor nos instruye por medio de su Palabra y la inspiración del Espíritu Santo, con un propósito:

- para que podamos conseguir un corazón de sabiduría (Sal 90.12), sabiendo cómo vivir en una relación correcta con Dios y con las demás personas;
- para que podamos experimentar paz y descanso en la adversidad (Sal 94.12, 13);
- para que podamos saber cómo aplicar la Palabra de Dios a las experiencias de cada día (Lc 12.12);
- y, sobre todo, para que podamos hacer discípulos entre las demás personas (Mt 28.19; Col 1.28).

Debemos enseñar a otros, principalmente, que Jesús es el Cristo (Hch 5.42), y que las Escrituras son verdad, al contrario que las fábulas, las falsas doctrinas y la genealogías (1 Ti 1.3). Al enseñar a Cristo, nuestros métodos deben ser *convincentes* (con argumentos persuasivos), *reprendiendo* (hablando

contra el mal) y *exhortando* (defendiendo el bien). Debemos usar las Escrituras para:

- establecer la doctrina: declarar lo que es correcto;
- reprobando: definir lo que está mal;
- hacer correcciones: decir cómo cambiar lo incorrecto por lo correcto;
- e instruir en justicia: aplicar la verdad a las circunstancias de la vida.

La meta suprema para una maestra es ver a sus estudiantes comprometidos en buenas obras (2 Ti 3.16-17; 4.1-5).

Jesús es el principal ejemplo de lo que debe ser un maestro. Quienes enseñan no deben comercializar la enseñanza de la ley como una mera empresa económica (Mi 3.11), y deben reconocer que están sujetos a una mayor responsabilidad que sus estudiantes (Stg 3.1).

Ver también Mt 18.3, nota; notas sobre Los hijos (2 S 21; Sal 128; Pr 22; Lc 15); La educación (Dt 6; Pr 12); La disciplina espiritual (2 P 3); La sabiduría (Stg 1).

²¹ Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra.

²² Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor.

²³ Pero desecha las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas.

²⁴ Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido;

²⁵ que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad,

²⁶ y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él.

Carácter de los hombres en los postreros días

3 También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos.

² Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, ³ sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno,

⁴ traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios,

⁵ que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita.

⁶ Porque de éstos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias.

⁷ Éstas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad.

⁸ Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés,^a así también éstos resisten a la verdad;

^a 3.8 Ex 7.11.

de la resurrección corporal de Cristo, como había pasado en Corinto (1 Co 15.12-19).

3.1 Los postreros días comenzaron con la encarnación de Cristo, incluían la época de Timoteo (2 Ti 3.5), y continuarían hasta el retorno de Cristo. Este periodo se caracterizaría por actitudes y hechos pecaminosos que impregnarían continuamente a la sociedad (vv. 1-5; cp. 1 Ti 4.1-3).

3.6 Mujercillas (gr. *gunaikaria*) solo se emplea en este versículo en el NT. El término es frecuentemente un diminutivo

despreciativo en la literatura ajena a la Biblia. Se dice también que estas mujeres se hallan «cargadas de pecados» (lit. «colmadas») y «arrastradas» (lit. «dominadas») por «diversas concupiscencias», indicando su vulnerabilidad ante los falsos maestros. Estas mujeres buscaban continuamente un mayor conocimiento, pero la misma falsedad de su enseñanza las dejaba en la ignorancia de la verdad (v. 7).

3.8, 9 Según la tradición judía, Janes y Jambres fueron impostores religiosos cuya necedad se pondría de manifiesto públicamente (Éx 7.11, 12, 22; 8.7).

EL CIELO

VIVIR PARA SIEMPRE EN SU PRESENCIA

Las Escrituras aluden al cielo en tres formas distintas. La inmensa expansión de espacio que rodea la tierra, el firmamento o la atmósfera (Gn 1.8); el universo celestial sin igual (Sal 19.1), y la anhelada morada de Dios (He 4.14). La realidad de que los cristianos vivirán un día en la presencia de Dios para siempre es una doctrina fundamental de la fe.

La Biblia solo da unos cuantos vislumbres de esta morada celestial. El cielo es un lugar preparado para los creyentes (Jn 14.1-3), un sitio sin dolor ni oscuridad, ni tipo alguno de pecado (Ap 21.1-7). Allí estaremos con Cristo, y seremos capaces de reconocernos (1 Jn 3.2). Lo más importante sobre el cielo, sin embargo, es la presencia de Dios. Estaremos para siempre con él:

El cielo no pretende ser un concepto etéreo almacenado en alguna caja fuerte mental hasta que sintamos la necesidad de él. Debemos vivir ahora bajo la luz de la eternidad. Sus valores y sus perspectivas deberían guiar nuestra vida en el presente (2 P 3.11).

Ver también Mr 9.43-48, nota; Hch 1.1-11; Ro 8.18-30; Ap 22; notas sobre Las promesas de Dios (2 P 1); La salvación (Ef 2).

hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe.

⁹ Mas no irán más adelante; porque su insensatez será manifiesta a todos, como también lo fue la de aquéllos.

¹⁰ Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia,

¹¹ persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía,^b en Iconio,^c en Listra;^d persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor.

¹² Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución;

¹³ mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.

¹⁴ Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido;

¹⁵ y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.

¹⁶ Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,

¹⁷ a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

Predica la palabra

4 Te encarezco, delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino,

² que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.

³ Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo cómezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias,

⁴ y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.

⁵ Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.

⁶ Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano.

⁷ He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.

⁸ Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en

^b 3.11 Hch 13.14-52.

^c 3.11 Hch 14.1-7.

^d 3.11 Hch 14.8-20.

3.16 Las Escrituras fueron inspiradas por Dios (gr. *theopneustos*). El Señor comunicó verdades específicas a ciertas personas. El Espíritu Santo supervisó este proceso para que no se produjesen errores en los escritos originales (2 P 1.21). Esta Palabra escrita es infalible (no puede ser quebrantada; Jn 10.35), y tiene autoridad porque procede de Dios. No solo es inspirada; también es «útil» en cuatro áreas: enseñar la verdad de Dios a las personas; reprender a los que están pecando (cp. 1 Ti 5.20; 2 Ti 4.2); corregir a los que están equivocados (cp. 2 Ti 2.25); preparar a las personas para andar en los caminos rectos de Dios.

4.6 Pablo sabía que el momento de su muerte («mi partida») estaba cerca. Representó este hecho de forma

elocuente con una palabra simbólica de la liturgia judía. La última parte de un sacrificio era la libación, una ofrenda de vino que se derramaba sobre el mismo (cp. Nm 5.1-10). Pablo consideraba que su ministerio era una ofrenda al Señor (Ro 15.16; Fil 2.17), y su muerte sería el acto final de ese sacrificio.

4.7 Cuando Pablo declara que ha «guardado la fe» puede estar diciendo que ha guardado y preservado la doctrina que Dios le ha confiado, o, más probablemente, que ha sido leal hasta el final a la responsabilidad del ministerio otorgado por Dios.

4.8 Pablo esperaba gozoso el momento de recibir la corona de victoria, probablemente una referencia a la

QUE LA PALABRA PENETRE EN TI (De *A Place of Quiet Rest* [En la quietud de su presencia])

¿Has tenido alguna vez la experiencia de leer una porción de las Escrituras —tal vez varias páginas o capítulos— y detenerte para darte cuenta de que no tienes la más remota idea de lo que acabas de leer? A mí me ha ocurrido más veces de las que me gustaría admitir.

Quiero sugerir un paso práctico que ayudará a que la Palabra cobre vida dentro de ti. Este método te servirá para concentrarte en lo que estás leyendo y puede impedir que tus devocionales se conviertan en algo aburrido y seco. Mantén en mente que no basta con limitarse a leer la Palabra. El objetivo es que las palabras impresas en la página queden escritas de forma indeleble en nuestro corazón. Dios nunca pretendió que entráramos meramente en su Palabra; su intención es que sea esta la que penetre en nosotros. De modo que ¿cómo conseguimos que la Palabra quede prendida en nuestro corazón y en nuestra vida? Aquí tienes una clave.

Indudablemente, además del Espíritu Santo, la única gran ayuda en mi vida devocional personal ha sido leer las Escrituras con papel y lápiz en la mano, para poder recopilar apreciaciones de la Palabra. Al escribir lo que Dios le está diciendo a mi corazón a través de su Palabra, las palabras se elevan del papel y cobran pleno sentido y vida para mí. Podemos escribir distintas anotaciones que nos pueden resultar de utilidad a la hora de estudiar la Palabra; la mayoría se ilustran en las Escrituras mismas.

Escribe porciones de la Palabra

En Deuteronomio 17.18, 19, Dios dio estas instrucciones a los reyes de Israel: *«Cuando se siente sobre el trono de su reino, entonces escribirá para sí en un libro una copia de esta ley [...] y lo tendrá consigo, y leerá en él todos los días de su vida.»*

¿Qué objeto tenía este ejercicio? Dios sabía lo propenso que era su pueblo a olvidar lo que él le había dicho. Una y otra vez los desafió a «recordarlo» a él, a recordar su ley, a recordar lo que él había hecho por ellos. Copiar la Palabra de Dios era una forma práctica de ayudarlos a recordar.

Y puede ayudarnos a nosotros a recordar. Tomarse el tiempo de copiar pasajes específicos de la Palabra nos obliga a pensar en lo que estamos leyendo y a observar los detalles del texto con más cuidado.

Escribe en tu Biblia

Esta sugerencia no se encuentra de forma específica en las Escrituras (recuerda que prácticamente nadie poseyó una copia de la Biblia antes del siglo XVI), pero ha sido una ayuda y una bendición práctica en mi creciente historia de amor con la Palabra. Cuando era niña, mis padres me alentaban a subrayar los versículos que parecían tener un sentido especial. A lo largo de los años he leído y «marcado» muchas copias distintas de la Biblia.

Además de subrayar frases o versículos para darles énfasis, con frecuencia hago un círculo o meto entre paréntesis palabras o frases repetidas. También anoto referencias cruzadas en el margen, y apuntes sobre el significado específico de las palabras o las frases en el pasaje. Cuando el Señor usa un versículo o un pasaje para tratar una necesidad concreta en mi vida o para alentar o mostrar algo a mi corazón de una forma inusual, suelo indicar la fecha en la que tuvo lugar ese encuentro personal con el Dios vivo. El espacio de los márgenes suele usarse para escribir breves respuestas personales a la verdad, como: «Sí, Señor», «Estoy de acuerdo», «Cambia mi corazón, oh Dios», o «Haz que se haga verdad en mi vida, Señor».

Recoge apreciaciones de la Palabra de Dios

Cuando el apóstol Juan estaba en el exilio en la isla de Patmos, recibió una visión del cielo. El Señor Jesús se le apareció y le dijo: «Escribe en un libro lo que ves [...] Escribe las cosas que has visto» (Ap 1.11, 19).

A lo largo de los años he recopilado en mis diarios personales centenares y centenares de páginas de observaciones y apreciaciones que el Espíritu Santo me ha mostrado mientras leía y meditaba en la Palabra. Captar estas apreciaciones nos ayuda a aclarar, entender y recordar los caminos de Dios. El proceso de escribirlas profundiza nuestro amor y aprecio por la verdad de la Palabra de Dios. Y tal vez digas: ¿Cómo sé qué escribir? Muchos maestros de la Biblia sugieren hacer tres preguntas cada vez que lees la Palabra de Dios:

¿Qué dice? (Haz observaciones sobre el texto.)

1. *Resume.* Después de leer el pasaje, intenta poner un título a todo el libro, el capítulo y los párrafos individuales. Busca un versículo clave que capte el corazón de la porción. Escribe un breve resumen de la misma, que incluya los puntos principales.
2. *Parafrasea.* Intenta escribir el pasaje con tus propias palabras.
3. *Formula preguntas.* Usa las mismas preguntas que harías si estuvieras escribiendo un relato para el periódico: ¿Quién? ¿Qué? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Por qué? ¿Cómo?

4. *Busca modelos.* Busca palabras o frases repetidas que te ayuden a entender lo que el autor pretende enfatizar.
5. *Busca referencias cruzadas.* El Espíritu Santo puede traer a tu mente otros versículos relacionados, que confirmen o arrojen más luz sobre lo que estás leyendo.

¿Qué significa? (Busca las implicaciones o las interpretaciones del texto.)

1. ¿Qué me enseña este pasaje sobre Dios?
2. ¿Qué me enseña este pasaje sobre Jesús?
3. ¿Qué me enseña este pasaje sobre el hombre?
4. ¿Hay promesas que reclamar?
5. ¿Hay algún mandamiento que obedecer?
6. ¿Hay algún ejemplo que seguir?
7. ¿Hay algún pecado que evitar?

¿Qué debería hacer? (Haz una aplicación práctica del texto.)

1. ¿Cómo se aplica esta verdad a mi vida? ¿A mi situación?
2. A la vista de esta verdad, ¿qué cambios necesito hacer en mi vida?
3. ¿Qué pasos prácticos puedo dar para aplicar esta verdad a mi vida?

Recopila hitos en tu peregrinaje espiritual

A lo largo de los años, he mantenido un registro de los puntos significativos en mi caminar con Dios. Aunque la mayoría de estas experiencias se centran alrededor de circunstancias específicas de mi vida, nacen invariablemente de la Palabra de Dios, conforme el Espíritu utiliza cualquier cosa que pueda estar leyendo en ese momento para arrojar luz en mi camino.

aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.

Instrucciones personales

- ⁹ Procura venir pronto a verme,
¹⁰ porque Demas^a me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica. Crescente fue a Galacia, y Tito^b a Dalmacia.
¹¹ Sólo Lucas^c está conmigo. Toma a Marcos^d y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio.
¹² A Tíquico^e lo envié a Éfeso.
¹³ Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas^f en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos.
¹⁴ Alejandro^g el calderero me ha causado muchos males; el Señor le pague conforme a sus hechos.

¹⁵ Guárdate tú también de él, pues en gran manera se ha opuesto a nuestras palabras.

¹⁶ En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta.

¹⁷ Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen. Así fui librado de la boca del león.

¹⁸ Y el Señor me libraré de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial. A él sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

^a 4.10 Col 4.14; Flm 24. ^b 4.10 2 Co 8.23; Gá 2.3; Tit 1.4.

^c 4.11 Col 4.14; Flm 24. ^d 4.11 Hch 12.12, 25; 13.13; 15.37-39;

Col 4.10; Flm 24. ^e 4.12 Hch 20.4; Ef 6.21-22; Col 4.7-8.

^f 4.13 Hch 20.6. ^g 4.14 1 Ti 1.20.

recompensa dada por vivir justamente. El propio Señor justo sería quien la otorgase.

4.14, 15 Alejandro era un nombre común, y no se dispone de pruebas que lo identifiquen con otros hombres llamados así en las Escrituras. «Calderero» parece ser una descripción dada para diferenciarlo de otras personas con ese nombre. El daño que había causado, fuese cual fuese su naturaleza, fue lo suficientemente grave como para que Pablo advirtiese explícitamente a Timoteo que tuviese cuidado con él.

4.16-18 Esta primera defensa fue el momento en que se leyeron los cargos contra Pablo, cuando tuvo la oportunidad de defenderse y de que otros hablasen en su favor. Aunque todos los demás lo abandonaron, el propio Señor permaneció con él y lo fortaleció. El fruto de la intervención de Dios fue doble: permitió que el apóstol proclamase el evangelio con valentía; salvó a Pablo de la amenaza inmediata de la muerte. Aunque este no tenía dudas de que su muerte se acercaba (v. 6), tenía una confianza plena en que Dios le proveería

CLAUDIA

Una sincera fuente de apoyo

Solo se menciona a Claudia en esta breve segunda carta a Timoteo, en la que Pablo rebosa de ternura paternal y buena voluntad. Se la incluye en una lista de posibles miembros de la iglesia romana que enviaban saludos al joven pastor. Lo más seguro es que estuviera entre las mujeres más respetadas e influyentes de trasfondo gentil que escucharon y aceptaron el evangelio. Es posible que estas cuatro personas que se mencionan fueran líderes de la iglesia o simplemente creyentes que habían conocido a Timoteo personalmente cuando estuvo con Pablo en Roma. Algunos comentaristas sugieren que Lino era el hijo de Claudia y Pudente, su marido. En cualquier caso, las mujeres y los hombres se unían en las saluciones y en el ministerio sin distinción.

La familia de la fe también se enfatiza en esta salutación personalizada, sin duda en respuesta a la oración de Jesús por la unidad y el amor entre los hermanos (cp. Jn 17.20-23). Claudia era una fiel alentadora de Pablo y una comprometida fuente de apoyo para la congregación de creyentes.

Ver también notas sobre La influencia (Est 4); El liderazgo femenino (1 S 25).

Saludos y bendición final

¹⁹ Saluda a Prisca y a Aquila,^h y a la casa de Onesiforo.ⁱ

²⁰ Erasto^j se quedó en Corinto, y a Trófimo^k déjelo en Mileto enfermo.

²¹ Procura venir antes del invierno. Eubulo te saluda, y Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos.

²² El Señor Jesucristo esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. Amén.

^h 4.19 Hch 18.2. ⁱ 4.19 2 Ti 1.16-17. ^j 4.20 Hch 19.22; Ro 16.23. ^k 4.20 Hch 20.4; 21.29.

protección y salvación a través del laberinto de obras malvadas de los hombres que debía atravesar para llegar a «su reino celestial».

4.20 Aunque Dios cura frecuentemente a los enfermos, no sana todas las enfermedades. La situación de Trófimo

constituye un crudo recordatorio de que la curación depende en última instancia de la soberana voluntad de un Dios omnisciente y todopoderoso. En muchas ocasiones, aprendemos las lecciones más valiosas acerca de Dios y nosotros cuando pasamos por la prueba de la enfermedad (2 Co 12.7-10).

La Epístola del apóstol San Pablo a Tito

AUTOR

El autor del libro de Tito es el apóstol Pablo. Su autoría queda respaldada por la evidencia interna, incluida su firma en la salutación, así como la coherencia de su teología y lenguaje en el texto (Tit 1.1). La amplia mayoría de los padres de la iglesia primitiva apoyaron también esta postura.

FECHA

Esta carta fue escrita alrededor de la misma fecha que la primera a Timoteo, entre el 62 y el 64 A.D. Durante este tiempo, Pablo había sido liberado de la cárcel de Roma y viajaba a Nicópolis, donde planeaba pasar el invierno.

TRASFONDO

CONTEXTO. Tras el primer encarcelamiento romano de Pablo, es posible que estableciera una iglesia en la isla mediterránea de Creta. Dejó allí a Tito para organizar e instruir a los nuevos conversos. Esto indica la confianza que el apóstol tenía en él. La decadencia moral en Creta era bien conocida, y Tito se enfrentó casi de inmediato a la oposición.

DESTINATARIOS. Esta carta fue enviada a Tito, un converso griego de Pablo, que fue uno de sus primeros colaboradores gentiles. Desempeñó un papel relevante en el desarrollo de la iglesia. Era un gentil incircunciso que acompañó a Pablo a Jerusalén. Era un ejemplo de los gentiles creyentes y abogaba por el argumento de la salvación solo por gracia, sin necesidad de cumplir el requisito de la circuncisión (Gá 2.1-5). Cuando Pablo retrasó su visita a Corinto a causa de su trabajo en Éfeso, envió a Tito para que se ocupara de la difícil situación allí (disputas, fornicación; cp. 1 Co 1.11; 5.1). Sus logros en Corinto fueron un gran estímulo para Pablo (2 Co 7.6, 13, 14; 8.6, 16, 23; 12.18). En vista de los encargos a Tito, el joven protegido parecía ser un líder lleno de recursos con aptitudes de organización.

PROPÓSITO. Pablo escribió esta carta para darle autorización y dirección a Tito en cuanto a la doctrina, el gobierno y la piedad de la iglesia. El apóstol le indicó lo que debería enseñar y cómo debería aplicarlo a los distintos grupos dentro de la congregación.

TEMAS

Estos son los temas clásicos de Pablo:

- La gracia soberana indica que Dios controla todas las cosas. Esto tranquiliza y da confianza a los creyentes. En el Antiguo Testamento, «gracia» (heb. *chen*) significa «favor», «bondad», como en la «misericordia» de un superior hacia un subalterno sin obligación del primero de mostrar tal «bondad». En el Nuevo Testamento, «gracia» (gr. *charis*) se refiere al amor inmerecido y redentor de Dios demostrado en Cristo. Su fidelidad a las promesas de su pacto de salvar a su pueblo se establece y se mantiene mediante la «gracia».

- Sana doctrina se refiere a la verdad absoluta según se enseña en la Santa Escritura. Dios no cambiará aquello que afirma.
- Vida de siervo o colocarse bajo la autoridad y el señorío de Jesucristo es un estilo de vida de obediencia a su Palabra.

La lógica teológica y pedagógica de Pablo está entrelazada en estos temas. Entender que la salvación es tan solo por gracia es fundamental para la correcta doctrina. Cuando esta última se aplica adecuadamente, el resultado es una forma de vida apropiada. Empezar con la instrucción de una vida de siervo al margen de la enseñanza sobre Dios solo producirá un cambio externo y temporal. El verdadero cambio que perdura en el estilo de vida solo es posible cuando la gracia de Dios cambia el corazón.

Introducción (1.1-4)

Identidad del autor y su propósito (1.1-3)

Identidad del receptor (1.4)

I. El gobierno de la iglesia (1.5-16)

A. Requisitos para los ancianos (1.5-9)

B. Por qué tener ancianos cualificados (1.10-16)

II. Una vida piadosa (2.1-3.3)

A. Instrucciones generales para hombres y mujeres (2.1-8)

B. Instrucciones específicas para esclavos (2.9, 10)

C. Motivación para una vida piadosa (2.11-15)

D. La vida civil (3.1-3)

III. La salvación por gracia (3.4-7)

A. La regeneración: un acto de Dios (3.4-6)

B. La justificación: un acto de Dios (3.7)

IV. Exhortación final a una vida piadosa (3.8-11)

Conclusión (3.12-15)

Salutación

1 Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios y el conocimiento de la verdad que es según la piedad,

² en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos,

³ y a su debido tiempo manifestó su palabra por medio de la predicación que me fue encomendada por mandato de Dios nuestro Salvador,

⁴ a Tito,^a verdadero hijo en la común fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo nuestro Salvador.

Requisitos de ancianos y obispos

⁵ Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé;

⁶ el que fuere irreprochable, marido de una sola mujer, y tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía.

⁷ Porque es necesario que el obispo sea irreprochable, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas,

⁸ sino hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo,

⁹ retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen.^b

¹⁰ Porque hay aún muchos contumaces, habladores de vanidades y engañadores, mayormente los de la circuncisión,

¹¹ a los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras, enseñando por ganancia deshonesta lo que no conviene.

¹² Uno de ellos, su propio profeta, dijo: Los cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, glotonos ociosos.

¹³ Este testimonio es verdadero; por tanto, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe,

¹⁴ no atendiendo a fábulas judaicas, ni a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad.

¹⁵ Todas las cosas son puras para los puros, mas para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas.

¹⁶ Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra.

Enseñanza de la sana doctrina

2 Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina.

² Que los ancianos sean sobrios, serios, prudentes, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia.

³ Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien;

⁴ que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos,

⁵ a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada.

^a 1.4 2 Co 8.23; Gá 2.3; 2 Ti 4.10. ^b 1.6-9 1 Ti 3.2-7.

1.4 La relación espiritual de Pablo con Tito y Timoteo no subestima a la familia física, pero pone de manifiesto que la espiritual posee verdaderos vínculos familiares (v. 2), ofreciendo un gran consuelo a aquellos que tienen una familia disfuncional (cp. 1 S 3, «La familia»).

1.5 Los ancianos (gr. *presbuteroi*, también «pastores» u «obispos») son personas escogidas en la iglesia del NT para ejercer atención y supervisión espirituales; su nombramiento indica madurez en la experiencia espiritual (cp. Hch 11.30; Fil 1.1; cp. 1 P 5.1-3, nota).

1.6-9 Los hombres y las mujeres son iguales en su posición en Cristo, pero tienen papeles o funciones diferentes en la familia y la iglesia (Gá 3, «La igualdad»; cp. gráfico, «Relaciones entre el papel del hombre y el de la mujer»).

1.6 La capacidad de gestionar adecuadamente su propia familia es un requisito previo para el anciano (u obispo o pastor), que deberá hacer lo mismo con la familia espiritual en la iglesia (cp. 1 Ti 3.4). Esta exigencia sería difícil de cumplir sin la ayuda de una esposa comprensiva (cp. Lv 21, «La esposa del pastor»).

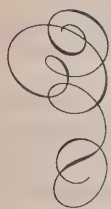
1.8 Ser hospitalario (gr. *philoxenos*, lit. «amar a los extraños» o «amigable») es muy difícil sin la ayuda de una esposa

comprensiva (cp. 1 P 4, «La hospitalidad»; gráfico «Ser hospitalario o tener invitados»).

1.10-12 Los creyentes judíos de Creta insistían en la necesidad de circuncidarse para ser salvo, sumando las obras a la salvación. Estos falsos maestros estaban motivados por las ganancias deshonestas (v. 11). Pablo utilizó una descripción escrita por Epiménides, poeta cretense, para fundamentar su opinión sobre el carácter de los mismos (v. 12).

2.2, 3 Se reconoce el valor de la fe y la vida de los miembros más ancianos de la congregación (cp. Is 46, «Envejecer») como una combinación de madurez espiritual y experiencias vitales (cp. Lv 19.32; Job 12.12; Pr 16.31; 17.6). En muchas ocasiones, se ha acusado equivocadamente a Pablo de infravalorar a las mujeres. El apóstol no quería ni esperaba que las mujeres de la congregación pensasen de forma superficial o viviesen despreocupadamente (cp. gráfico «La maternidad espiritual»).

2.3-5 El hecho de que las mujeres enseñasen a mujeres no significa que ese fuese el único papel de las mismas en la iglesia, pero preparar a las más jóvenes constituía una parte importante de la responsabilidad de las espiritualmente



Pablo se refiere a Tito como «verdadero hijo en la común fe» (Tit 1.4), y a Timoteo como «verdadero hijo en la fe» y «amado hijo» (1 Ti 1.2; 2 Ti 1.2). Tito y Timoteo no eran, por supuesto, hijos biológicos de Pablo, sino más bien unos jóvenes a los que él consideraba sus hijos espirituales.

Los primeros cristianos se veían a menudo relegados de sus comunidades o repudiados por sus familias. Por tanto, los lazos de unión de la familia de Cristo incluían la creación de un nuevo orden de padres e hijos. Jesús aludió a esto cuando le dijo a Pedro que quienes dejaran a su familia por él y por el evangelio recibirían a cambio «hermanos, hermanas, madres, hijos» (Mr 10.30).

En la iglesia primitiva, los padres espirituales tenían la oportunidad de ayudar a criar a los seguidores de Cristo que experimentarían la presencia y el poder de Dios obrando en sus vidas. Este papel implicaba una participación activa (con frecuencia diaria) en la vida del hijo y un incesante tutelado en cuanto a cómo vivir la fe cristiana en la iglesia y la comunidad. A lo largo de los siglos, el papel de los padres espirituales ha cambiado. Ante todo, debían sin lugar a duda procurar impartirle al niño el amor por las Escrituras, el compromiso de una relación personal con el Señor Jesús, y un vínculo con un cuerpo organizado de creyentes en el que el niño podía servir al Señor y ser edificado en la fe. Además, tienen la oportunidad de orar por y con el niño, alentando una incesante comunicación personal con Dios.

Ver también Mt 18.3, nota; notas sobre Los hijos (2 S 21; Sal 128; Pr 22; Lc 15), La familia (Gn 32; 1 S 3; Sal 78; 127); La condición de abuelas (Sal 71); La herencia (Pr 13); Ser mentora (2 R 2).

⁶ Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes;

⁷ presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad,

⁸ palabra sana e irreprochable, de modo que el adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros.

⁹ Exhorta a los siervos a que se sujeten a sus amos, que agraden en todo, que no sean respondones;

¹⁰ no defraudando, sino mostrándose fieles en todo, para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador.

¹¹ Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres,

¹² enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente,

¹³ aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo,

¹⁴ quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad^a y purificar para sí un pueblo propio,^b celoso de buenas obras.

¹⁵ Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie.

Justificados por gracia

3 Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra.

² Que a nadie difamen, que no sean pendenciosos, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.

^a 2.14 Sal 130.8. ^b 2.14 Ex 19.5; Dt 4.20; 7.6; 14.2; 26.18; 1 P 2.9.

maduras. La verdad es la verdad, y el género determina cómo se viven cotidianamente algunos aspectos de la misma. Ellas eran las que mejor prepararían a las féminas para que viviesen como mujeres piadosas. El pastor de la iglesia tiene la responsabilidad de comprobar que esa tarea se lleva a cabo (v. 1). Ciertamente, esta circunstancia es el fundamento de los ministerios de las mujeres en la iglesia local (cp. Jn 4; Hch 2; 1 Co 11; Ef 2; 1 Ti 2, «Los ministerios de las mujeres»). «Enseñar» (gr. *sophronizō*, lit. «hacer que se sea de mente sensata») sugiere una formación que desarrollaría un juicio y una sabiduría sólidos. La relación entre estas mujeres mayores y las más jóvenes no es formal y estructurada, sino una maternidad espiritual que educa. El objetivo de la misma es persuadir para que no se deshonre la Palabra de Dios, que es honorable independientemente de la conducta de las

mujeres. Sin embargo, parece que el comportamiento de las cristianas desempeña un papel importante en la honra que el mundo otorga a la Palabra de Dios.

3.1 Aunque su ciudadanía está en el cielo (Fil 3.20), los creyentes deben vivir en este mundo como si fuesen sal y luz (Mt 5.13-16). Dios escoge a las autoridades civiles para que mantengan la ley y el orden, reconozcan estas o no su elección divina, de forma que los creyentes puedan realizar las buenas obras que Dios les ha asignado hacer (cp. Ro 13, «Gobierno y ciudadanía»). Sin embargo, si la ley civil contradice a la de Dios, el creyente debe «obedecer a Dios antes que a los hombres» (Hch 5.29).

3.2-4 Pablo mencionó ejemplos de buenas obras y recordó a los creyentes las obras que caracterizaban su antiguo estilo

LA MATERNIDAD ESPIRITUAL

MENTORA Y NOVICIA	CURRICULUM	RECOMPENSAS	EJEMPLO BÍBLICO
<ul style="list-style-type: none"> «Ancianas» (gr. <i>presbutidas</i>) podría entenderse como mujeres espiritualmente maduras. El criterio no se limita a la edad (Tit 2,3). 	Ejemplo de estilo de vida (Tit 2,3), conducta «reverente»: comportamiento, ropa y conversación piadosos	Evitar la blasfemia de la Palabra de Dios (Tit 2,5).	Noemí → Rut <ul style="list-style-type: none"> Noemí ganó a Rut para la fe en Yahvé (Rt 1,16, 17). Le dio a Rut un sabio consejo para conquistar el corazón de Booz (Rt 2,20, 22; 3,3-6). Ayudó a criar al hijo de Rut, Obed (Rt 4,15, 16).
<ul style="list-style-type: none"> Enseñar a las «mujeres jóvenes» (gr. <i>neas</i>) no solo es una referencia a la juventud, sino que connota frescura o lo que es nuevo. Están en mente las recién convertidas o que no han sido discipuladas (v. 3). 	Advertencias (v. 3) <ul style="list-style-type: none"> No calumniadoras (criticonas, chismosas, acusadoras con falsedad) No esclavas del vino 	Dar a las mujeres jóvenes la oportunidad para el ministerio espiritual (vv. 12-15).	Débora → Barac <ul style="list-style-type: none"> Débora lo guio para que entrara en batalla (Jue 4,6, 14). Aceptó la llamada de Barac pidiendo ayuda (Jue 4,9, 10). Celebró la victoria con un cántico (Jue 5,1-31).
	Amonestaciones (vv. 4, 5) <ul style="list-style-type: none"> amantes de sus maridos (v. 4, gr. <i>philandrous</i>, que connota «estima» o «respeto») amantes de sus hijos (v. 4, gr. <i>philoteknous</i>) sensibles (v. 5, gr. <i>sophron</i>) castas o sexualmente puras (v. 5, gr. <i>agnas</i>) amas de casa (v. 5, gr. <i>oikourgous</i>) buenas (v. 5, gr. <i>agathas</i>) sumisas a sus maridos (v. 5, gr. <i>hypotassō</i>; también usado en Ef 5,21; Col 3,18; 1 P 3,1) 	Guardar la santidad del hogar.	Elisabet → María <ul style="list-style-type: none"> Elisabet alentó a María (Lc 1,41-45). Le ofreció hospitalidad y refugio (Lc 1,56). Priscila → Apolos <ul style="list-style-type: none"> Priscila, junto con su marido, Aquila, recibió preparación espiritual del apóstol Pablo (Hch 18,1-4). Compartían pacientemente su entendimiento de las Escrituras (Hch 18,24-28). Priscila mantuvo su hogar abierto para los creyentes (Ro 16,3-5).

³ Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros.

⁴ Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres,

⁵ nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por

de vida. Los cristianos nunca deben atribuir sus buenas obras a sus propios esfuerzos. Traer a la mente la desobediencia pasada recuerda a los creyentes que las mismas son consecuencia de la bondad y el amor de Dios (cp. Dt 15,15; Ap 2,5).

3.4-7 Haciendo hincapié en la vida piadosa, Pablo quería asegurarse de que nadie malinterpretase su enseñanza y creyese que las buenas obras podían contribuir a la salvación (cp. gráfico «Ley y gracia»).

LOS MINISTERIOS DE LAS MUJERES

DISCIPULAR A LAS CREYENTES

Uno de los ámbitos más amplios y vitales del ministerio para las mujeres del Nuevo Testamento era el del discipulado. En la Gran Comisión, Jesucristo ordenó a sus discípulos que discipularan a otros (Mt 28.19, 20). Este proceso implicaba dos principios, tal como ilustraron las vidas de Jesús y sus apóstoles: asociación e instrucción.

Para empezar, un discípulo se asociaba o interactuaba con un protegido de una forma personal. Por ejemplo, Jesús había escogido a sus discípulos para que «estuviesen con él» (Mr 3.14). El apóstol Pablo también reconoció que el discipulado tenía lugar en el contexto de estrechas relaciones o «compartiendo» la vida (1 Ts 1.7, 8).

El segundo aspecto del discipulado era la instrucción. Se debía enseñar a los discípulos cómo ser obedientes (Mt 28.20) para que pudieran estar firmemente arraigados, edificados en Cristo y establecidos en la fe (Col 2.6, 7). Pablo indicó que todas las mujeres espiritualmente maduras tenían la responsabilidad de ser mentoras de aquellas que fueran más inmaduras (Tit 2.3-5). Disciplinando a otras mujeres y llevándolas a la madurez en Cristo, las mujeres neotestamentarias glorificaban a Dios y estaban íntegramente involucradas en el ministerio del reino (Jn 15.7, 8).

Ver también gráfico «Dones espirituales de las mujeres en la Biblia»; notas sobre La evangelización (Jn 6; Col 4; 1 P 3); Ser mentora (2 R 2); La disciplina espiritual (2 P 3); Los ministerios de las mujeres (Jn 4; Hch 2; 1 Co 11; Ef 2; 1 Ti 3).

el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo,

⁶el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador,

⁷para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.

⁸Palabra fiel es ésta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres.

⁹Pero evita las cuestiones necias, y genealogías, y contenciones, y discusiones acerca de la ley; porque son vanas y sin provecho.

¹⁰Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo,

¹¹sabiendo que el tal se ha pervertido, y peca y está condenado por su propio juicio.

Instrucciones personales

¹²Cuando envíe a ti a Artemas o a Tíquico,^a apresúrate a venir a mí en Nicópolis, porque allí he determinado pasar el invierno.

¹³A Zenas intérprete de la ley, y a Apolos,^b encaminales con solicitud, de modo que nada les falte.

¹⁴Y aprendan también los nuestros a ocuparse en buenas obras para los casos de necesidad, para que no sean sin fruto.

Salutaciones y bendición final

¹⁵Todos los que están conmigo te saludan. Saluda a los que nos aman en la fe.

La gracia sea con todos vosotros. Amén.

^a 3.12 Hch 20.4; Ef 6.21-22; Col 4.7-8; 2 Ti 4.12.

^b 3.13 Hch 18.24; 1 Co 16.12.

3.5 La regeneración (gr. *palingē nēsia*, lit. «volver a ser» o «nacer de nuevo») se produce por «la palabra de verdad» (Stg 1.18; 1 P 1.23) y el Espíritu Santo (Jn 3.5, 6). La regeneración y la renovación describen la obra de Dios, que cambia el corazón propenso a hacer el mal por otro capaz de tener fe y realizar buenas obras (Ez 36.26, 27).

3.7 Justificados (gr. *dikaioō*, «declarados justos») siempre es pasivo cuando se trata de la humanidad porque es obra de Dios. La justificación es la absolución legal de la culpa y la declaración del pecador como justo sobre la base de la obra completa de Cristo (cp. gráfico «Términos teológicos»).

MUJERES EN SU LUGAR DE TRABAJO

Características de las mujeres de negocios piadosas

- Concienzudas: «Que agraden en todo» (Tit 2.9)
- Diligentes: «Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas» (Ec 9.10)
- Íntegras: «No defraudando» (Tit 2.10)
- Pacíficas: «Que no sean respononas» (Tit 2.9)
- Respetuosas de la autoridad: «Que se sujeten a [las] autoridades» (Tit 3.1)
- De palabra sazónada: «Que sepáis cómo debéis responder a cada uno» (Col 4.6)
- Leales: «Mostrándose fieles en todo» (Tit 2.10)

Ejemplos de mujeres de negocios piadosas

- Lidia (Hch 16.13-15, 40)
 - Acogió a un grupo de creyentes en su hogar y utilizó sus recursos para apoyar la obra del reino.
- Priscila (Hch 18.1-3)
 - Ministró con su esposo al apóstol Pablo.
 - Participó en la evangelización, disciplinando, enseñando y siendo mentora.

Tipos de negocios en los días bíblicos

- Construcción (las hijas de Salum: Neh 3.12)
- Industria textil (Dorcas: Hch 9.36-42)
- Gobierno (Débora: Jue 4.4, 5)
- Doncella o trabajadora del hogar (Rode: Hch 12.13)
- Manufactura (Priscila: Hch 18.3)
- Comadronas (Sifra y Fúa: Éx 1.15, 16)
- Músicos (Cantantes: Ec 2.8)
- Enfermera/niñera/compañera (Débora: Gn 24.59; 35.8)
- Venta al por menor (Lidia: Hch 16.14)
- Nodriz (Jocabed: Éx 2.7, 9)

Resulta interesante ver que de entre todas las formas en que Pablo podría haberles dicho a las mujeres que combatirían la decadencia de su cultura, les dijo que invirtieran sus energías en la formación de las mujeres más jóvenes para que vivieran de una forma cristiana en su sociedad.

Susan Hunt

La Epístola del apóstol San Pablo a Filemón

AUTOR

Pablo es el autor de esta breve epístola. Su autoría rara vez se cuestiona debido a la similitud del estilo de este libro con el resto de los escritos por Pablo y a las circunstancias relatadas en su contenido y en el libro de Colosenses.

FECHA

Como uno de los libros escritos durante el primer encarcelamiento de Pablo, Filemón se habría compuesto en algún momento entre el 60 y el 63 A.D.

TRASFONDO

CONTEXTO. Se cree que Tíquico llevó esta carta personal a Filemón, a su ciudad natal de Colosas, cuando acompañó al esclavo Onésimo en su regreso allá (Col 4.7-9).

PROPÓSITO. A través de este vislumbre a la vida de Pablo y a las relaciones que mantuvo y alimentó, las generaciones futuras se ven alentadas a expresar la caridad cristiana en términos prácticos.

DESTINATARIOS. Cuando se enfrentó a la tarea de restaurar una relación rota, Pablo apeló a su amigo Filemón para que perdonara a otro creyente y lo aceptara como hermano en Cristo. Aunque podía haber escogido pelear contra la institución de la esclavitud tan común en aquella época, el apóstol recurrió al poder transformador del amor de Dios para que llevara a cabo el cambio necesario en las vidas individuales y en la estructura social. Así como Cristo aboga por los creyentes delante del Padre y ofrece su propia vida para pagar el precio de sus pecados, Pablo apeló al amo de este esclavo fugitivo, ofreciendo pagar de sus propios recursos cualquier deuda que este le hubiera provocado, con la esperanza de lograr la reconciliación.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. El libro de Filemón está escrito en forma de correspondencia. Aunque breve, esta carta es bastante personal y específica en sus intenciones. El método de Pablo es un maravilloso ejemplo de exhortación mitigadora o moderadora (cp. Flm 17-21, nota).

TEMAS

En sus otras epístolas, Pablo explicó cómo el amor de Cristo transformaría a un creyente para que viviera según la voluntad de Dios. En esta carta exclusivamente personal, el lector tiene la oportunidad de observar este principio en acción.

BOSQUEJO

Introducción, saludos (vv. 1, 3)

I. Agradecimiento y oración por Filemón (vv. 4-7)

II. Petición de Pablo a favor de Onésimo (vv. 8-22)

A. Apelación al amor cristiano (vv. 8-16)

B. Confianza en la obediencia (vv. 17-22)

Conclusión, salutaciones (vv. 23-25)

MUJERES QUE USARON SUS DONES EN LA IGLESIA PRIMITIVA

MUJER	LO QUE HIZO
Apia	Acogió a los creyentes en su casa (Flm 2).
Dámaris	Respondió al evangelio (Hch 17.34).
Dorcas	Alcanzó a los pobres y a los necesitados (Hch 9.36-42; véase también Pr 31.20).
Elisabet	Sirvió de mentora o madre espiritual a María de Nazaret, e indudablemente a otras muchas (Lc 1.39-56).
Lidia	Apoyó a Pablo en sus ministerios (Hch 16.11-15).
María Magdalena	Proclamó el evangelio (Mr 16.9, 10; véase también 1 P 3.15).
María de Nazaret	Oró (Lc 2.19; Hch 1.14).
Ancianas	Debían enseñar a las mujeres sobre el carácter piadoso y las responsabilidades del hogar (Tit 2.3-5).
Febe	Fue el correo que transportó una de las cartas de Pablo (Ro 16.1).
Priscila	Ella y su marido viajaron por todo el país evangelizando y llevando a cabo misiones. También enseñaron al culto Apolos (Hch 18.18, 26). Sufrieron por su fe (Ro 16.4).
Mujeres de riqueza	Apoyaron la obra de Jesús; su generosidad fue una bendición para la obra del reino (Mr 15.40; 16.1; Lc 8.3; 23.55-24.10; He 6.10).

Salutación

¹ Pablo, prisionero de Jesucristo, y el hermano Timoteo, al amado Filemón, colaborador nuestro, ² y a la amada hermana Apia, y a Arquipo³ nuestro compañero de milicia, y a la iglesia que está en tu casa.

³ Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

El amor y la fe de Filemón

⁴ Doy gracias a mi Dios, haciendo siempre memoria de ti en mis oraciones,

⁵ porque oigo del amor y de la fe que tienes hacia el Señor Jesús, y para con todos los santos;

⁶ para que la participación de tu fe sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesús.

⁷ Pues tenemos gran gozo y consolación en tu amor, porque por ti, oh hermano, han sido confortados los corazones de los santos.

⁸ 2 Col 4.17.

2 Se cree que Apia era la esposa de Filemón. Arquipo era aparentemente un líder de la iglesia que se reunía en casa de Filemón y Apia. En el contexto de este libro, ella desempeñó un papel crucial en llevar a cabo los deseos que Pablo expresó, ya que los esclavos de la casa, como Onésimo, estarían bajo su supervisión. Arquipo sería un instrumento necesario para llevar a la iglesia a aceptar las instrucciones del apóstol relativas al nuevo creyente Onésimo.

4-7 Pablo aprovechó para elogiar a su amigo Filemón por su madurez espiritual, mientras expresó el potencial de crecimiento que veía en un área específica (vv. 7, 20). El apóstol citaba frecuentemente esta cualidad como fuente para su exhortación (cp. Ro 15.32; 1 Co 16.18; 2 Co 7.13; 2 Ti 1.16). Dios hace un llamamiento a las mujeres en muchas ocasiones para que provean actos bondadosos reparadores para los demás. En contraste con el agotamiento, que cobra su peaje cuando el estrés angustia a la persona, el alivio espiritual y físico ofrecido por un cristiano aporta descanso y renovación.

LA OBEDIENCIA

HACER LA VOLUNTAD DE DIOS

La Biblia nos ordena claramente que obedezcamos siempre al Señor (Dt 4.30; 11.1-32; Dn 7.27; Hch 5.29). De forma específica se nos requiere que escuchemos su Palabra y hagamos su voluntad (Stg 1.22).

Nuestra obediencia debe fluir de nuestro amor a Dios (1 Jn 2.3, 4). Si amamos al Señor, queremos servirle; y al hacerlo, queremos obedecer sus mandamientos. Los actos de obediencia deben, pues, reflejar una realidad interna de que amamos al Señor profundamente y estamos comprometidas con él por completo.

También debemos obedecer a las autoridades humanas que el Señor ha colocado en nuestra vida, reconociendo que toda autoridad fluye de Dios y es, en última instancia, parte de su plan (He 13.7, 17; 1 P 2.13, 14). Las Escrituras defienden claramente que las esposas se sometan a sus maridos (Ef 5.22), que los hijos obedezcan a sus padres (Ef 6.1), los esclavos a sus amos (Col 3.22), los cristianos a los líderes de la iglesia (1 Ts 5.12, 13; He 13.7), y los ciudadanos a los oficiales del gobierno (He 13.17).

La obediencia no es una respuesta automática. Debe aprenderse y, a la inversa, debemos enseñársela a nuestros hijos (cp. Dt 6.7-9). La obediencia a quienes están en la línea de autoridad forma parte del plan de Dios para establecer la paz y la seguridad, de manera que no solo cumplamos nuestro propio potencial, sino que extendamos el evangelio a otros de forma efectiva.

Al obedecer a aquellos que Dios ha situado sobre nosotros en autoridad, debemos reconocer que no debemos quebrantar jamás los mandamientos de Dios (ver Jocabed, así como Daniel, Sadrac, Mesac y Abed-nego como ejemplos de personas que desobedecieron a las autoridades civiles por su obediencia al Señor; Éx 1.17; 2.3-10; Dn 3.9-26; 6.13-22). Debemos obedecer las exigencias de las autoridades que se encuentren dentro de los límites de la justicia, independientemente de nuestros deseos, preferencias, opiniones o percepciones personales, confiando en que el Señor honrará nuestra obediencia, guiará a los que tienen autoridad sobre nosotros, y se ocupará de dichas autoridades como a él le plazca. Las consecuencias de nuestra obediencia se encuentran en su dominio.

El Señor promete liberarnos de nuestros enemigos (Éx 23.22) y darnos fuerza y bendiciones cuando obedecemos. Por otra parte, la desobediencia resulta en desastre en lo material, lo psicológico y lo espiritual. Aun así, la desobediencia es parte de la naturaleza pecaminosa y es inevitable en toda nuestra vida. En el caso de Israel, con frecuencia ni escucharon ni hicieron la voluntad de Dios (Jer 7.13; Os 9.17). Cuando desobedecemos, no debemos desalentarnos, porque la desobediencia es perdonable. El Señor ofrece una misericordia inmerecida y el perdón completo a los que confiesan su desobediencia (Ro 11.30-32) y hacen una nueva elección de obedecer.

Ver también Mt 18.3, nota; notas sobre La autoridad (Jn 19); Los hijos (2 S 21; Sal 128; Pr 22; Lc 15); El compromiso (Mt 16); Tomar decisiones (1 Co 8); El perdón (Sal 51; Lc 17); La sumisión (1 P 3).

Pablo intercede por Onésimo

⁸ Por lo cual, aunque tengo mucha libertad en Cristo para mandarte lo que conviene,

⁹ más bien te ruego por amor, siendo como soy, Pablo ya anciano, y ahora, además, prisionero de Jesucristo;

¹⁰ te ruego por mi hijo Onésimo,^{1,b} a quien engendré en mis prisiones,

¹¹ el cual en otro tiempo te fue inútil, pero ahora a ti y a mí nos es útil,

¹² el cual vuelvo a enviarte; tú, pues, recíbele como a mí mismo.

¹³ Yo quisiera retenerle conmigo, para que en lugar tuyo me sirviese en mis prisiones por el evangelio;

¹⁴ pero nada quise hacer sin tu consentimiento, para que tu favor no fuese como de necesidad, sino voluntario.

¹ 10 Esto es, *útil* (v. 11) o *provechoso* (v. 20).

^b 10 Col 4.9.

9 Pablo rogó a Filemón que aceptase su petición de aceptar a Onésimo, dejando que el amor fuese su principal motivación. El amor nos mueve frecuentemente a hacer lo que no se haría por ningún otro motivo.

10, 11 Onésimo significa «útil». Así pues, Pablo utilizó un juego de palabras para reiterar que el una vez útil esclavo había demostrado no serlo ya al abandonar a su señor, Filemón.

Ahora se le podía considerar útil de nuevo si ministraba a Pablo en representación de Filemón.

14 Pablo pudo haber utilizado su necesidad para instar a Filemón a seguir sus instrucciones. Sin embargo, este no lo hubiese hecho desde el convencimiento. En su lugar, el acto de amor «voluntario» conlleva un compromiso con la relación renovada que solo Cristo puede proveer.

*Un siervo es aquel que se entusiasma
por hacer que otro tenga éxito.*

Beverly LaHaye

¹⁵ Porque quizá para esto se apartó de ti por algún tiempo, para que le recibieses para siempre;

¹⁶ no ya como esclavo, sino como más que esclavo, como hermano amado, mayormente para mí, pero cuánto más para ti, tanto en la carne como en el Señor.

¹⁷ Así que, si me tienes por compañero, recíbele como a mí mismo.

¹⁸ Y si en algo te dañó, o te debe, ponlo a mi cuenta.

¹⁹ Yo Pablo lo escribo de mi mano, yo lo pagaré; por no decirte que aun tú mismo te me debes también.

²⁰ Sí, hermano, tenga yo algún provecho de ti en el Señor; conforta mi corazón en el Señor.

²¹ Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que harás aun más de lo que te digo.

²² Prepárame también alojamiento; porque espero que por vuestras oraciones os seré concedido.

Salutaciones y bendición final

²³ Te saludan Epafras,^c mi compañero de prisiones por Cristo Jesús,

²⁴ Marcos,^d Aristarco,^e Demas^f y Lucas,^g mis colaboradores.

²⁵ La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

^c 23 Col 1.7; 4.12. ^d 24 Hch 12.12, 25; 13.13; 15.37-39; Col 4.10.

^e 24 Hch 19.29; 27.2; Col 4.10. ^f 24 Col 4.14; 2 Ti 4.10.

^g 24 Col 4.14; 2 Ti 4.11.

17-21 Pablo empleó cuatro imperativos. «recíbele» (v. 17), «ponlo» (v. 18), «conforta» (v. 20) y «prepárame» (v. 22). La

obediencia de Filemón, junto con su amor (v. 9), alegraría a Pablo y confortaría su corazón.

La Epístola a los Hebreos

AUTOR

El libro de Hebreos es completamente anónimo. Los eruditos han sugerido a Pablo, Lucas, Bernabé, Apolo, Priscila y otros como su autor. El libro mismo sugiere que la extensa educación del escritor incluía tanto influencias helenísticas como judías. Son, asimismo, manifiestos un don para la enseñanza y un corazón para el ministerio y el discipulado.

FECHA

La descripción del sistema sacrificial judío y su servicio sacerdotal (He 8-10) sugiere que Hebreos se escribió antes de la destrucción del templo en el 70 A.D. Los sacrificios religiosos aludidos están, sin embargo, relacionados con el tabernáculo del Antiguo Testamento y no con los del templo. Otras pruebas, como el detalle de la persecución soportada (He 10.32-34) y presagiada (He 12.4), indican que el momento de su composición es anterior al 70 A.D. La segunda implica la intensidad de la persecución durante el reinado de Nerón que comenzó en el 64 A.D. Es muy probable que el autor redactara la epístola en algún momento durante el 64 A.D. o justo después.

TRAS FONDO

CONTEXTO. Los cristianos judíos destinatarios de esta carta estaban experimentando una persecución social y física (He 10.32-34) tanto por parte de los judíos como de los gentiles. Sus sufrimientos amenazaban su compromiso con Cristo. Necesitaban una renovación de su confianza y una exhortación a la perseverancia.

PROPÓSITO. El escritor pretendía impedir algún tipo de retorno al judaísmo mediante la presentación de la suficiencia y la superioridad de Cristo. Intentó ayudar a los cristianos que estaban pasando por luchas para que entendieran que Jesucristo cumplió la ley y la profecía del Antiguo Testamento. Exhortó a los creyentes de todos los tiempos a cumplir su parte en la misión redentora de Dios y a madurar en su fe.

DESTINATARIOS. El autor escribió a los cristianos judíos que habían sido expuestos a la persecución, aunque ninguno había muerto aún por la fe (He 12.4). Vacilaban en cuanto a separarse de una vez del judaísmo con el fin de seguir adelante en la fe cristiana. Su renuencia a cortar sus últimas ataduras con una religión que disfrutaba de la protección de la ley romana surgía, quizá, de comprender las consecuencias que provocarían un compromiso total con Cristo.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS:

- Hebreos acaba como una carta, pero carece del habitual saludo de apertura. El libro representa una redacción compuesta con esmero, formal, como la de un tratado o sermón. Dado que el autor se dirige claramente a un grupo particular, su obra puede denominarse epístola.

- El autor citó extensamente el Antiguo Testamento, en especial el libro de Salmos. Utilizó casi de forma exclusiva la más importante traducción griega del Antiguo Testamento hebreo, la Septuaginta (LXX).
- Hebreos proporciona un debate más claro que cualquier otro libro neotestamentario sobre la forma cristiana de entender el Antiguo Testamento. La ley y las profecías veterotestamentarias apuntan innegablemente a Cristo y hallan su cumplimiento en él.

TEMAS

- Cristo es supremo y completamente suficiente para la salvación.
- El cristianismo es superior al judaísmo.
- El nuevo pacto es superior al antiguo.
- Vivir por fe es superior a vivir por el legalismo.
- Los cristianos deben perseverar y madurar en su vida espiritual.

BOSQUEJO

- I. La superioridad de Cristo (1.1-5.11)
 - A. En la revelación de Dios (1.1-4)
 - B. En cuanto a los ángeles (1.5-2.18)
 - C. En cuanto a Moisés (3.1-19)
 - D. En la promesa del reposo (4.1-13)
 - E. Como Sumo Sacerdote (4.14-5.11)
- II. Exhortación a la madurez (5.12-6.20)
 - A. La inmadurez espiritual y la perseverancia (5.12-6.12)
 - B. El propósito inmutable de Dios (6.13-20)
- III. El sumo sacerdocio de Melquisedec (7.1-28)
- IV. La superioridad del nuevo pacto de Cristo (8.1-10.18)
 - A. El ministerio de Cristo y el nuevo pacto (8.1-13)
 - B. El santuario y sus ordenanzas (9.1-10)
 - C. El Mediador del nuevo pacto (9.11-28)
 - D. El sacrificio y el perdón de Cristo (10.1-18)
- V. La posición actual del creyente (10.19-39)
- VI. El estímulo de la fe (11.1-40)
 - A. Significado de la fe (11.1-3)
 - B. Los ejemplos de fe del pasado (11.4-40)
- VII. La vida cristiana (12.1-13.25)
 - A. El ejemplo de Cristo (12.1-3)
 - B. La disciplina y la gracia de Dios (12.4-29)
 - C. Exhortación a diversos deberes (13.1-19)
 - D. Exhortación final (13.20-25)

Dios ha hablado por su Hijo

1 Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas,

² en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo;

³ el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas,

⁴ hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó tanto excelente nombre que ellos.

El Hijo, superior a los ángeles

⁵ Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás:

Mi Hijo eres tú,
Yo te he engendrado hoy,^a

y otra vez:

Yo seré a él Padre,
Y él me será a mí hijo?^b

⁶ Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice:

Adórenle todos los ángeles de Dios.^c

⁷ Ciertamente de los ángeles dice:

El que hace a sus ángeles espíritus,
Y a sus ministros llama de fuego.^d

⁸ Mas del Hijo dice:

Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo;

Cetro de equidad es el cetro de tu reino.

⁹ Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, Por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, Con óleo de alegría más que a tus compañeros.^e

¹⁰ Y:

Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra,

Y los cielos son obra de tus manos.

¹¹ Ellos perecerán, mas tú permaneces; Y todos ellos se envejecerán como una vestidura,

¹² Y como un vestido los envolverás, y serán mudados;

Pero tú eres el mismo,
Y tus años no acabarán.^f

¹³ Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás:

Siéntate a mi diestra,
Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?^g

¹⁴ ¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?

Una salvación tan grande

2 Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos.

^a 1.5 Sal 2.7. ^b 1.5 2 S 7.14; 1 Cr 17.13. ^c 1.6 Dt 32.43 (Gr).
^d 1.7 Sal 104.4. ^e 1.8-9 Sal 45.6-7. ^f 1.10-12 Sal 102.25-27.
^g 1.13 Sal 110.1.

1.1-3 Este prólogo representa uno de los grandes pasajes cristológicos del Nuevo Testamento (cp. Jn 1.1-18; Fil 2.6-11; Col 1.15-20; cp. gráfico «Los pasajes cristológicos definitivos»). Establece el tema de la división doctrinal de la epístola: la superioridad de Cristo (He 1.4-10.18). Dios ha hablado de muchas formas diferentes en el pasado, como a Moisés desde la zarza ardiente (Éx 3.2), o a Isaías con una visión del templo (Is 6.1-9). Ha hablado por medio de «los profetas» (He 1.1), todos aquellos que hablaron por Dios o lo representaron en la época anterior al cristianismo. No obstante, Cristo es superior a todos los demás. Por tanto, la revelación dada por Dios a través de él también es superior a las anteriores. Y no solo eso, sino que es definitiva. «En estos postreros días» (v. 2) significa que en Jesús ha llegado la era mesiánica. Él es más que simplemente el último en una larga línea de profetas. Aunque ha inaugurado una era completamente nueva, existe una continuidad entre las antiguas revelaciones y la nueva.

1.2, 3 El autor hizo hincapié en que Jesús, como Hijo de Dios, tenía una naturaleza divina. «Hereditario de todo» es un título de dignidad, que muestra a Cristo en el lugar supremo de todo el universo (v. 2). «Gloria» e «imagen» revelan que el Hijo es una representación exacta de Dios (v. 3). Cuando uno ve a Jesús, ve el ser y la esencia de Dios. Cristo lleva a la creación hacia su meta al «sustentar todas las cosas» (v. 3). El Hijo de Dios vino a ocuparse del problema de los pecados

de la humanidad. Los purgó o eliminó, produciendo una purificación total. El hecho de que esté sentado «a la diestra» de Dios indica que ha terminado su obra de salvación (v. 3). Ahora se encuentra en el lugar de mayor honra (cp. Fil 2.6-11).

1.5-14 El autor utilizó siete citas del AT para demostrar a sus lectores cristianos judíos la superioridad de Cristo frente a los ángeles. Los judíos tenían un gran respeto a estos, considerados intermediarios de Dios que transmitieron la ley a Moisés (cp. He 2.2). El escritor interpretó estas citas del AT de forma cristológica o mesiánica; es decir, tomó pasajes que se referían originalmente a Dios o al rey de Israel y los aplicó a Cristo.

1.14 En contraste con Jesús, que se sienta como rey a la diestra de Dios (v. 13), los ángeles no son más que «espíritus ministradores» o siervos. Ministran a personas salvas. La palabra «espíritus» preserva su lugar de dignidad, pero su función sigue siendo la de servir.

2.1-4 El escritor instó a no alejarse del evangelio superior de Cristo ni descuidar la «salvación tan grande» ofrecida por él (v. 3). Con estas palabras, empieza a emerger el problema tratado por el autor. Estaba escribiendo a judíos convertidos al cristianismo que se enfrentaban a la tentación de renunciar a su nueva fe y volver al judaísmo.

2.1 El autor llamó a sus lectores a prestar atención a «las cosas que hemos oído», el mensaje del evangelio, y actuar

² Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución,

³ ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron,

⁴ testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad.

El autor de la salvación

⁵ Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando;

⁶ pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él,

O el hijo del hombre, para que le visites?

⁷ Le hiciste un poco menor que los ángeles, Le coronaste de gloria y de honra,

Y le pusiste sobre las obras de tus manos;

⁸ Todo lo sujetaste bajo sus pies.^a

Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas.

⁹ Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

¹⁰ Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos.

¹¹ Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos,

¹² diciendo:

Anunciaré a mis hermanos tu nombre,

En medio de la congregación te alabaré.^b

¹³ Y otra vez:

ADVERTENCIAS PARA LOS CREYENTES

ADVERTENCIA	REFERENCIA
¡No rechaces la superioridad de Cristo!	He 1.1-4
¡No descuides tu salvación!	He 2.1-4
¡No rechaces a Cristo!	He 3.7-15
¡No dejes de entrar en el reposo de Cristo!	He 4.11-13
¡No peques voluntariamente!	He 10.26-31
¡No rechaces la gracia de Dios!	He 12.14-17
¡No rechaces la voz celestial!	He 12.25-29

Yo confiaré en él.^c

Y de nuevo:

He aquí, yo y los hijos que Dios me dio.^d

¹⁴ Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo,

¹⁵ y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.

¹⁶ Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham.

¹⁷ Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.

^a 2.6-8 Sal 8.4-6.

^b 2.12 Sal 22.22.

^c 2.13 Is 8.17.

^d 2.13 Is 8.18.

sobre ellas. «Con más diligencia atendamos» sugiere «centrar la mente o la atención en una cosa» y «actuar sobre lo que uno percibe». No estar atento conduce a una involución y a ser susceptible de ser tentado a pecar.

2.2 La palabra dicha por medio de los ángeles se refiere a la ley mosaica. El AT no menciona específicamente a los ángeles en relación con la entrega de la ley, pero el NT habla de su presencia (Hch 7.38, 53; Gá 3.19). El judaísmo intertestamentario y rabinico también lo hace. Si la ley venerada y «firme» vino por medio de los ángeles, ¡cuánto más se debe respetar el mensaje entregado a través del Hijo de Dios!

2.6 Testificó muestra la seriedad de la cita que sigue (Sal 8.4-6). El autor no dio la referencia del AT, aunque

conocía sin duda la fuente, ya que citó el pasaje con precisión. La epístola deja clara la familiaridad del autor con el libro de Salmos, así como con el Pentateuco.

2.17 Como sumo sacerdote, Jesús ha hecho propiciación, traducido aquí «expiación» (gr. *hilaskesthai*), por los «pecados». Se trata de un sacrificio que satisface la justicia de Dios y aplaca su ira. La relación entre Dios y el hombre que el pecado de este quebrantó se restaurará. El uso cristiano de «propiciación» no incluye la idea pagana de sobornar a una deidad para apaciguar su ira. Aunque la expiación es necesaria para la santidad de Dios en oposición al mal, él provee por amor (Ro 5.8) los medios para realizarla, a través de su Hijo Jesucristo (Ro 3.25).

LA TENTACIÓN

LA INCITACIÓN A PECAR

Toda persona se siente tentada por alguien o por algo en algún punto de su vida. ¡Hasta Jesús fue tentado (He 2.18)! Su ejemplo, sin embargo, nos proporciona la seguridad de que somos capaces de resistir a la tentación; y al vencerla, emergemos fortalecidos en espíritu. Aun cuando seamos atraídos por lo que está mal, podemos escoger lo que es correcto.

La tentación es una incitación a pecar que surge de los deseos y las pasiones humanas (Stg 1.14; 1 Jn 2.16). La seducción también puede venir del diablo, a quien se le llama «el tentador» (Mt 4.3).

La Biblia declara de forma explícita que Dios no nos tienta (Stg 1.13-15), sino que permite que seamos probados por las circunstancias y por el enemigo de nuestras almas con el fin de que podamos crecer en nuestra obediencia a él (ver el ejemplo de Jesús, He 5.7-10), en nuestra confianza en él para recibir fuerzas y en nuestro compromiso con sus mandamientos (Gn 22.1-18). Además, el Señor promete proporcionar una «salida» para que no seamos tentados más allá de lo que podamos soportar (1 Co 10.13; 2 P 2.9). Cuando nos resistimos a la influencia del tentador, él debe huir de nosotros (Stg 4.7).

La estrategia de Satanás para la tentación es claramente evidente es su trato con Eva:

- Cuestiona la Palabra de Dios (Gn 3.1);
- Contradice a Dios no diciendo toda la verdad (Gn 3.4);
- Intenta sustituir lo que es aparentemente «bueno» o «digno» por la desobediencia, distorsionando y citando erróneamente la Palabra de Dios (Gn 3.5).

Las mismas estrategias estaban en funcionamiento cuando Satanás tentó a Jesús en el desierto (Mt 4.1-11).

A quienes resistan las tentaciones de la vida, la Biblia promete que recibirán «la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman» (Stg 1.12). El Espíritu Santo puede guiarnos a diario por las sendas de Dios (Mt 6.13), hasta el punto en el que resistamos a la voz del tentador que nos llama para extraviarnos.

Ver también Ro 3.23, nota; notas sobre La conciencia (2 Co 1); La seducción (Jue 16); La inmoralidad sexual (Pr 6); retrato de Dalila (Jue 15).

¹⁸ Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.

Jesús es superior a Moisés

3 Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús;

² el cual es fiel al que le constituyó, como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios.^a

³ Porque de tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno éste, cuanto tiene mayor honra que la casa él que la hizo.

⁴ Porque toda casa es hecha por alguno; pero el que hizo todas las cosas es Dios.

⁵ Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir;

⁶ pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza.

El reposo del pueblo de Dios

⁷ Por lo cual, como dice el Espíritu Santo:

Si oyereis hoy su voz,

⁸ No endurezcáis vuestros corazones, Como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto,

^a 3.2 Nm 12.7.

3.1 El NT solo se refiere a Jesús como «apóstol» en este versículo. Sin embargo, la idea de que Dios lo envió aparece con frecuencia, especialmente en el Evangelio de Juan. La idea básica del término «apóstol» es la de misión. El Padre envió a Jesús a cumplir su propósito, a ser el Salvador del mundo (1 Jn 2.2; 4.14). «Sumo sacerdote» acentúa la naturaleza de sacrificio de esa misión, llamando la atención sobre la humanidad de Jesús. Él realizó su obra de Apóstol y Sumo Sacerdote siendo un hombre.

3.7-19 El autor advirtió a sus lectores para que no cometiesen los mismos errores que los israelitas (vv. 7-11, 15).

A pesar de su liberación milagrosa de Egipto, se quejaron contra él. Rechazaron la ley y participaron en la inmoralidad y la idolatría. Después, no quisieron entrar en la tierra prometida. El escritor previno a sus lectores de que si ellos también endurecían su corazón (v. 8), se negaban a creer (v. 12), se apartaban del «Dios vivo» (v. 12), pecaban (vv. 13, 17), no perseveraban «hasta el fin» (v. 14), se rebelaban (v. 16) y desobedecían (v. 18), ellos tampoco entrarían al «reposo» de Dios. «Endurecer» el corazón significa desobedecer la voz de Dios y actuar según los deseos propios.

LA ORACIÓN

UNA PRIORIDAD DADA POR DIOS

Aunque muchas creyentes desean con toda sinceridad pasar tiempo con Dios en oración, en realidad son pocas las que lo hacen. Sin embargo, Dios ha hecho de la oración una prioridad, dirigiendo a sus hijos a que oren primero, con frecuencia y siempre. Por tanto, ¿debería convertirse en una prioridad para nosotros!

Las Escrituras hablan una y otra vez de la importancia de la oración. Pablo dice que oremos por todo (Fil 4.6). Todas las peticiones de las creyentes deberían exponerse delante de Dios. Además, se les advierte que oren con regularidad y con frecuencia. David prometió al Señor: «Tarde y mañana y a mediodía oraré» (Sal 55.17). Jesús oró durante extensos períodos de tiempo, sobre todo cuando tenía que tomar importantes decisiones (Lc 6.12). Ciertamente, cuando una creyente se enfrenta a desafíos o pruebas debería orar (Stg 5.13). Pablo exhortó a los cristianos de Tesalónica a que oran sin cesar (1 Ts 5.17). La oración no solo se convierte en una actitud del corazón, sino también en un continuo diálogo con el Señor.

Cuando ores, tómate tiempo para estar callada y escuchar una palabra de Dios (Sal 46.10). La Biblia no dicta un tiempo ni un lugar específicos para orar. Sin embargo, a la creyente le debería resultar más fácil mantener la prioridad de orar cuando establece un tiempo definido y un lugar para orar como parte de su programa diario (Lc 18.1).

La oración debería ocupar un lugar en el corazón; también necesita un sitio en el hogar. Aunque no todos los creyentes necesitan un lugar secreto para orar (Mt 6.6), todos deberían tener un sitio donde estar a solas y libres de toda distracción con el fin de orar en privado.

Quizá quieras utilizar una revista de oración o un libro de devocionales, o escribir una lista de oración y revisarla a menudo, para ayudarte a convertir la oración en una prioridad. Comparte tu compromiso de orar con otros, tanto para alentarlos como para sentirte responsable de orar con regularidad.

Ver también Dn 2.23, nota; notas sobre La oración (Jer 33; 1 Jn 5; 3 Jn); Las prioridades (Mt 6).

⁹ Donde me tentaron vuestros padres; me probaron,
Y vieron mis obras cuarenta años.
¹⁰ A causa de lo cual me disgusté contra esa generación,
Y dije: Siempre andan vagando en su corazón,
Y no han conocido mis caminos.
¹¹ Por tanto, juré en mi ira:
No entrarán en mi reposo.^b

¹² Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo;

¹³ antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.

¹⁴ Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio,

¹⁵ entre tanto que se dice:
Si oyereis hoy su voz,
No endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación.^c

¹⁶ ¿Quiénes fueron los que, habiendo oído, le provocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés?

¹⁷ ¿Y con quiénes estuvo él disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?

¹⁸ ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron?^d

¹⁹ Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad.

4 Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo,

^b 3.7-11 Sal 95.7-11.

^c 3.15 Sal 95.7-8.

^d 3.16-18 Nm 14.1-35.

3.12 Un corazón malo de incredulidad contrasta marcadamente con la fidelidad atribuida a Jesús y Moisés. «No sea que nos deslicemos» (gr. *pararreō*, He 2.1) y «apartarse» (gr. *aposteraí*, He 3.12) indican que los lectores se enfrentan a la tentación de la apostasía, o rechazo voluntario de la fe cristiana. Los judíos podían afirmar que servían al mismo Dios que los cristianos; por tanto, no estarían apartándose de él si volvían al judaísmo. Sin embargo, rechazar a Cristo es rechazar a Dios.

3.19 Los israelitas no pudieron «entrar» en el reposo de Dios porque su «incredulidad» impidió que pudiesen disfrutar de la tierra prometida de Canaán. El pecado es destructivo, y la incredulidad no deja descansar en el Señor. El escritor utilizó el ejemplo de los israelitas como advertencia a sus lectores (cp. vv. 7-18).

4.1 Si los antiguos israelitas fueron incapaces de entrar en el reposo, todos deben tener cuidado para no perder también la bendición. La exhortación «temamos, pues» advierte

DIEZ BUENAS RAZONES PARA LEER LA PALABRA DE DIOS (De *The Power of Praying* [El poder de la oración])

1. *Saber hacia dónde vas.* No puedes prever el futuro ni tampoco hacia dónde te diriges, pero la Palabra de Dios te guiará (Sal 119.133).
2. *Tener sabiduría.* En el conocimiento de la Palabra de Dios es donde la sabiduría empieza a crecer en ti (Sal 19.7).
3. *Hallar el éxito.* Cuando vives según las enseñanzas de la Biblia, la vida funciona bien (Jos 1.8).
4. *Vivir en pureza.* Debes vivir una vida de santidad y pureza para poder disfrutar más de la presencia del Señor, pero no puedes ser pura sin haber sido purificada por medio de la Palabra de Dios (Sal 119.9).
5. *Obedecer a Dios.* Si no entiendes lo que son las leyes de Dios, ¿cómo puedes obedecerlas? (Sal 119.33-35).
6. *Tener gozo.* No puedes estar libre de angustia y de inquietud sin tener la Palabra de Dios en tu corazón (Sal 19.8).
7. *Creer en fe.* No puedes crecer en la fe sin leer y escuchar la Palabra de Dios (Ro 10.17).
8. *Hallar liberación.* No sabrás lo que necesitas para ser libre, a menos que estudies la Palabra de Dios para descubrirlo (Jn 8.31-32).
9. *Tener paz.* Dios te dará una paz que el mundo no puede dar, pero debes hallarla primero en su Palabra (Sal 119.165).
10. *Distinguir el bien del mal.* ¿Todo se ha vuelto tan relativo hoy día! ¿Cómo puedes estar segura de lo que es correcto o incorrecto sin la Palabra de Dios? (Sal 119.11).

alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado.

² Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron.

³ Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo:

Por tanto, juré en mi ira,

No entrarán en mi reposo;^a

aunque las obras suyas estaban acabadas desde la fundación del mundo.

⁴ Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día.^b

⁵ Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo.^c

⁶ Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de desobediencia;^d

⁷ otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo:

Si oyereis hoy su voz,

No endurezcáis vuestros corazones.^d

⁸ Porque si Josué les hubiera dado el reposo,^e no hablaría después de otro día.

⁹ Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios.

¹⁰ Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.^f

¹¹ Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia.

¹² Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

¹³ Y no hay cosa creada que no se manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están

^a 4.3 Sal 95.11.

^b 4.4 Gn 2.2.

^c 4.5 Sal 95.11.

^d 4.7 Sal 95.7-8.

^e 4.8 Dt 31.7; Jos 22.4.

^f 4.10 Gn 2.2.

categoricamente a los lectores para que no se duerman en los laureles. Una generación de israelitas a los que se prometió el reposo lo perdieron. Los lectores deben prestar atención para no cometer el mismo error y perder una recompensa eterna.

4.10 El autor definió entrar en el reposo para el creyente como «reposar de sus obras», tal como Dios hizo de las suyas. En un sentido, recibir la salvación significa dejar de confiar en lo que uno hace y reposar con seguridad en lo que

Cristo ha hecho (cp. Ef 2.8, 9). También, en otro sentido, las obras que el creyente realiza en el Señor representan la plenitud y el cumplimiento que solo se producen al entrar en el reposo de Dios.

4.13-16 Nada se esconde de Dios porque todo está «desnudo» (lit. «descubierto» o «expuesto») delante de él (v. 13). No obstante, se exhorta a los creyentes a acercarse al Señor abiertamente mediante su confianza en su sumo sacerdote, Jesús. Como tal, él puede compadecerse con las debilidades

desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.

Jesús el gran sumo sacerdote

¹⁴ Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión.

¹⁵ Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

¹⁶ Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

5 Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere, para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados;

² para que se muestre paciente con los ignorantes y extraviados, puesto que él también está rodeado de debilidad;

³ y por causa de ella debe ofrecer por los pecados, tanto por sí mismo como también por el pueblo.^a

⁴ Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón.^b

⁵ Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino el que le dijo:

Tú eres mi Hijo,
Yo te he engendrado hoy.^c

⁶ Como también dice en otro lugar:

Tú eres sacerdote para siempre,
Según el orden de Melquisedec.^d

⁷ Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al

que le podía librar de la muerte,^e fue oído a causa de su temor reverente.

⁸ Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia;

⁹ y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen;

¹⁰ y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.

Advertencia contra la apostasía

¹¹ Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír.

¹² Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido.

¹³ Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño;^f

¹⁴ pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.

6 Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección, no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios,

de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno.

³ Y esto haremos, si Dios en verdad lo permite.

^a 5.3 Lv 9.7. ^b 5.4 Ex 28.1. ^c 5.5 Sal 2.7. ^d 5.6 Sal 110.4.
^e 5.7 Mt 26.36-46; Mr 14.32-42; Lc 22.39-46. ^f 5.12-13 1 Co 3.2.

de su pueblo. Él conoce todas sus pruebas y tentaciones por experiencia. Sin embargo, nunca fracasó ni pecó.

5.5-10 Jesucristo tenía cualidades únicas para servir como sumo sacerdote.

- Fue escogido de una forma diferente a los demás, por Dios hablando a través de las Escrituras (cp. Sal 110.4). El Hijo de Dios es sumo sacerdote según el orden de Melquisedec, no el de Aarón (cp. He 7.1-10, nota).
- Cristo convenció a Dios en oración (He 5.7), en Getsemaní.
- Cristo fue un Hijo obediente, incluso en su sufrimiento.
- Su sufrimiento lo hizo perfecto (v. 9). Esto no sugiere que Jesús fuese imperfecto. Él experimentó su perfección habiendo sufrido realmente. Siempre tuvo la perfección de estar preparado para sufrir, a la que añadió la de haberlo hecho (v. 9).

5.9 Jesús fue el autor de la salvación eterna a través de la perfección del sufrimiento. «Eterna salvación» solo aparece

aquí en el NT, aunque también lo hace en Isaías 45.17. La salvación cristiana es eterna porque se basa en el sacrificio de Cristo mismo, realizado de una vez por todas, que nunca más se repetirá, y que será válido para siempre. «Para todos los que le obedecen» no significa que los creyentes ganen su salvación con su obediencia. Más bien, respondieron en obediencia confiando en Cristo para su salvación. La consecuencia de su fe cristiana es ser obediente en la vida cotidiana. Una vez más, el autor instó a sus lectores a perseverar en su compromiso con Cristo.

5.10 Cp. Hebreos 7.1-10, nota.

6.1 Arrepentimiento (gr. *metanoias*) se refiere a un cambio de actitud moral y espiritual hacia Dios, que desemboca en un cambio de dirección alejándose del pecado y acercándose al Señor (cp. Lc 24.47, nota). «Arrepentimiento de obras muertas» puede hacer alusión a la idea judía de conseguir la justificación por obras. Tales esfuerzos estarían muertos porque no son efectivos, no pueden proveer salvación.

LA INTUICIÓN

SABIAS SENSIBILIDADES



La intuición es la capacidad de sentir algo que no es inmediatamente evidente, saber algo sin deducir ese conocimiento por medio del razonamiento. En la Biblia, esta aptitud se denomina discernimiento:

- de los espíritus: incluido el discernimiento de los propósitos y la verdad de Dios y de las maquinaciones de los seres en la esfera espiritual (1 Co 12.10; 1 Jn 4.1);
- de la voluntad humana (He 4.12).

Jesús era intuitivo. Se nos dice una y otra vez que en sus tratos con los hombres injustos conocía «los pensamientos de ellos», aunque personalmente no tenía arte ni parte con el pecado (Mt 12.25; Jn 6.6, 64). Abigail mostró una intuición perspicaz en su evaluación del peligro para su casa a manos de David y sus hombres, y en su sabia intervención para proteger a su marido y su propiedad (1 S 25.2-35).

La intuición suele operar con frecuencia al nivel de la intención, reconociendo los planes del corazón de una persona (Pr 16.9). Está estrechamente alineada con los sueños, las visiones y la interpretación natural de las señales (Mt 16.2-4). El discernimiento se considera un don espiritual y, como tal, está sujeto a la verificación por parte de la Palabra de Dios por medio de múltiples testigos (1 Co 12.10).

Ver también 1 Co 2.14; notas sobre Tomar decisiones (1 Co 8); La voluntad de Dios (Ef 5); La influencia (Est 4); Las esposas (Pr 31).

4 Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo,

5 y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero,

6 y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio.

7 Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios;

8 pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida,^a y su fin es el ser quemada.

9 Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación, aunque hablamos así.

10 Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado

hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún.

11 Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza,

12 a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.

13 Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo,

14 diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente.^b

15 Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa.

16 Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es el juramento para confirmación.

^a 6.8 Gn 3.17-18. ^b 6.14 Gn 22.16-17.

6.4-6 ¿Puede un verdadero cristiano perder la salvación?

Otros pasajes del NT indican que los auténticos creyentes poseen seguridad eterna (cp. Jn 6.39, 40; 10.27-29; 1 Jn 2.1). Las cuatro acciones verbales, «fueron iluminados, gustaron del don celestial, fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, gustaron de la buena palabra de Dios», parecen expresar una experiencia de conversión cristiana auténtica (He 6.4, 5). Algunos interpretan que este pasaje provee el argumento más sólido contra la restauración si fuese posible perder la salvación. Si el hipotético caso describe claramente a un creyente auténtico, los versículos garantizarían entonces la salvación a los creyentes. Otros pasajes confirman la creencia del escritor de que la salvación no puede perderse (cp. v. 19; He 10.14).

6.6 Entre las diversas interpretaciones tenemos:

1) Un verdadero cristiano puede volver a estar perdido.

2) El autor presenta una posibilidad hipotética, no real: si un cristiano pudiese perder su salvación, entonces le sería imposible ser salvado de nuevo. Sin embargo, esta no se pierde; un creyente verdadero no puede dar marcha atrás y debe seguir perseverando.

3) El juicio con el que se amenaza se refiere a la pérdida de recompensas, no a la de la salvación (cp. 1 Co 3.12-15).

4) El escritor se estaba dirigiendo a individuos que buscaban la salvación, y no a cristianos genuinos.

5) Los cristianos confesos deben demostrar exteriormente que su compromiso es real perseverando contra la oposición y la tentación.

Desde la perspectiva de Dios, no es realmente posible ser salvo y perderse después, pero desde la humana puede parecerlo. La perseverancia es la prueba de la realidad de la fe.

*Recuerda que nada es pequeño a los ojos de Dios.
Haz todo lo que bagas con amor.*

Sta. Teresa de Lisieux

¹⁷ Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento;

¹⁸ para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros.

¹⁹ La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo,^c

²⁰ donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.^d

El sacerdocio de Melquisedec

7 Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo,

² a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo;^a cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz;

³ sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

⁴ Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos del botín.

⁵ Ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley,^b es decir, de sus hermanos, aunque éstos también hayan salido de los lomos de Abraham.

⁶ Pero aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos, tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas.

⁷ Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor.

⁸ Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive.

⁹ Y por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos;

¹⁰ porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro.

¹¹ Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón?

¹² Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley;

¹³ y aquel de quien se dice esto, es de otra tribu, de la cual nadie sirvió al altar.

¹⁴ Porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá, de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio.

¹⁵ Y esto es aun más manifiesto, si a semejanza de Melquisedec se levanta un sacerdote distinto,

¹⁶ no constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible.

¹⁷ Pues se da testimonio de él:

Tú eres sacerdote para siempre,
Según el orden de Melquisedec.^c

^a 6.19 Lv 16.2. ^b 6.20 Sal 110.4. ^c 7.1-2 Gn 14.17-20.
^d 7.5 Nm 18.21. ^e 7.17 Sal 110.4.

7.1-10 La primera mención de Melquisedec se produce en su encuentro con Abraham, en el que bendijo a este, que le pagó diezmos. Los superiores bendicen a los inferiores; estos pagan diezmos a aquellos. La superioridad de Melquisedec con respecto a Abraham, el padre del pueblo hebreo, es efectiva también respecto a los descendientes de este, incluyendo a Leví, padre de la tribu sacerdotal (Gn 14.18-20). También se hacen alusiones a él en otros pasajes (Sal 110.4; He 5.6-11; 7.1-28). El autor de Hebreos ofrece la exposición más extensa acerca de Melquisedec y su sacerdocio. Afirmó que la verdadera justicia proviene de este (heb., lit. «rey de justicia»). También se le identifica como «rey de Salem» (heb., «paz»), probablemente un antiguo nombre de Jerusalén (Sal 76.8; cp. He 7.2), que también da a entender que

la paz con Dios procede de un sacerdocio como el de Melquisedec.

7.3 Sin padre, sin madre es una expresión utilizada en la literatura griega para describir a los huérfanos, a hijos ilegítimos o a personas cuyo linaje no sea digno de tenerse en cuenta. Sin embargo, la descripción se vuelve única y extraordinaria junto a la expresión «sin genealogía» y a la explicación «que ni tiene principio de días, ni fin de vida». La descripción de Melquisedec parece encajar con Jesús más que con cualquier otro. En conclusión, existen dos posibles interpretaciones para esta figura extraordinaria: es un personaje histórico con una autoridad espiritual superior que Abraham reconoció, o representa una teofanía o cristofanía (una aparición visible de Dios en forma corporal).

¹⁸Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia

¹⁹(pues nada perfeccionó la ley), y de la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios.

²⁰Y esto no fue hecho sin juramento;

²¹porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero éste, con el juramento del que le dijo:

Juró el Señor, y no se arrepentirá:
Tú eres sacerdote para siempre,
Según el orden de Melquisedec.^d

²²Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto.

²³Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar;

²⁴mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable;

²⁵por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

²⁶Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; ²⁷que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo;^e porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

²⁸Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre.

El mediador de un nuevo pacto

8 Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos,^a

² ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre.

³ Porque todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios; por lo cual es necesario que también éste tenga algo que ofrecer.

⁴ Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley;

⁵ los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte.^b

⁶ Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas.

⁷ Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo.

⁸ Porque reprendiéndolos dice:

He aquí vienen días, dice el Señor,
En que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto;

⁹ No como el pacto que hice con sus padres
El día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto;

Porque ellos no permanecieron en mi pacto,

Y yo me desentendí de ellos, dice el Señor.

¹⁰ Por lo cual, éste es el pacto que haré con la casa de Israel

Después de aquellos días, dice el Señor:
Pondré mis leyes en la mente de ellos,
Y sobre su corazón las escribiré;
Y seré a ellos por Dios,
Y ellos me serán a mí por pueblo;

^d 7.21 Sal 110.4. ^e 7.27 Lv 9.7. ^o 8.1 Sal 110.1.

^b 8.5 Ex 25.40.

7.26 El escritor resumió las cualidades que hacen de Jesús el sumo sacerdote ideal anunciado en Melquisedec:

- Cumple con los requisitos exigidos por medio de su propio sacrificio.
- Cumple perfectamente todo lo que Dios es y todo lo que exige. Es justo y posee un carácter que nunca podrá ser tachado de erróneo o impuro.
- «Inocente» significa limpio, en el sentido de no ser fraudulento.
- «Sin mancha» significa no contaminado. Esta cualidad contrasta con la pureza ritual que preocupaba constantemente al sumo sacerdocio levítico. Jesús posee una pureza moral completa.
- «Apartado de los pecadores» reconoce que la ausencia de pecado en Jesús lo separa de los demás. Nadie puede com-

pararse con el que ahora es «hecho más sublime que los cielos» para compartir el trono de Dios, y ser el intercesor perfecto (cp. vv. 1-10, 3, notas).

8.1-5 El autor comparó el verdadero tabernáculo en el cielo (v. 2) con el que es simple «figura y sombra» en la tierra (v. 5), que Dios mandó construir a Moisés (Éx 25-27). Los sacrificios que tuvieron lugar en el tabernáculo mosaico y en los templos posteriores eran solamente imágenes o símbolos del sacrificio de Cristo. Solo este tiene un significado eterno. Cristo sigue sirviendo como «ministro» en el verdadero tabernáculo por medio de la intercesión por los creyentes (He 8.2).

8.6-13 Se amplía la idea de un pacto mejor (cp. He 7.22). Cristo mismo es el «mediador» (He 8.6), un término legal para el que arbitra entre dos partes. Cristo media entre Dios y la humanidad. Él estableció el «nuevo pacto» (v. 8). Esta

*El gozo es una red de amor con la que puedes atrapar almas. ¡...!
No podemos hacer grandes cosas, solo pequeñas cosas con gran amor.*

Teresa de Calcuta, beata

11 Y ninguno enseñará a su prójimo,
Ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce
al Señor;

Porque todos me conocerán,
Desde el menor hasta el mayor de ellos.

12 Porque seré propicio a sus injusticias,
Y nunca más me acordaré de sus pecados y
de sus iniquidades.^c

13 Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer.

9 Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal.

2 Porque el tabernáculo^a estaba dispuesto así: en la primera parte, llamada el Lugar Santo, estaban el candelabro,^b la mesa y los panes de la proposición.^c

3 Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo,^d

4 el cual tenía un incensario de oro^e y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes,^f en la que estaba una urna de oro que contenía el maná,^g la vara de Aarón que reverdeció,^h y las tablas del pacto;ⁱ

5 y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio;^j de las cuales cosas no se puede ahora hablar en detalle.

6 Y así dispuestas estas cosas, en la primera parte del tabernáculo entran los sacerdotes continuamente para cumplir los oficios del culto;^k

7 pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece

por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo;^l

8 dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie.

9 Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto,

10 ya que consiste sólo de comidas y bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas.

11 Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos,

12 y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.

13 Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos,^m y las cenizas de la becerraⁿ rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne,

14 ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo

^c 8.8-12 Jer 31.31-34. ^d 9.2 Ex 26.1-30. ^e 9.2 Ex 25.31-40.

^f 9.2 Ex 25.23-30. ^g 9.3 Ex 26.31-33. ^h 9.4 Ex 30.1-6.

ⁱ 9.4 Ex 25.10-16. ^j 9.4 Ex 16.33. ^k 9.4 Nm 17.8-10.

^l 9.4 Ex 25.16; Dt 10.3-5. ^m 9.5 Ex 25.18-22. ⁿ 9.6 Nm 18.2-6.

^o 9.7 Lv 16.2-34. ^p 9.13 Lv 16.15-16. ^q 9.13 Nm 19.9, 17.19.

introducción de lo «nuevo» indica que se debe reemplazar lo «viejo». Su establecimiento sobre «mejores promesas» (v. 6) hace que el nuevo pacto sea mejor que el antiguo. Provee el perdón de pecados (v. 12). Implica una relación personal e interior con Dios (v. 10). En consecuencia, ya no hay lugar para el antiguo pacto, que era imperfecto, «viejo», «envejecer» y «está próximo a desaparecer» (vv. 7, 13).

9.1-10 La superioridad del nuevo pacto se desarrolla apuntando al significado de la forma de adorar en el antiguo. Se describe el tabernáculo (cp. vv. 2-5; Éx 25-27); se destacan los sacrificios que se realizaban en él (He 9.6-20, cp. Lv 16). No se centra la atención en el templo, sino en el tabernáculo, desaparecido mucho tiempo atrás. Solo los judíos de Jerusalén y sus alrededores tenían acceso al templo, pero todos ellos sabían del tabernáculo por las Escrituras. La forma en que este se estableció y utilizó reflejaba la ineficacia del

antiguo pacto. El sistema antiguo se centraba en asuntos externos como los alimentos, las bebidas y diversos lavamientos ceremoniales, algo que tendría lugar «hasta el tiempo de reformar las cosas», esto es, el del nuevo pacto que Cristo inauguró (He 9.10). Este pacto sustituyó a las viejas regulaciones de lo externo. El Espíritu Santo utilizó el modelo del tabernáculo para enseñar importantes verdades (v. 8; cp. gráfico «Plano del tabernáculo»).

9.11-14 Cristo, como sumo sacerdote de las cosas buenas que vendrán, ha entrado en un «más amplio y más perfecto tabernáculo» que se encuentra en el cielo. Él ofreció su propia sangre (v. 11) en la presencia de Dios, el lugar santísimo. Con este acto, Jesús consiguió:

- «Eterna redención» (v. 12).
- La purificación de la «conciencia» de los salvados «de obras muertas» o rituales inútiles (v. 14).

sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

¹⁵ Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto,¹ para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

¹⁶ Porque donde hay testamento,² es necesario que intervenga muerte del testador.

¹⁷ Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive.

¹⁸ De donde ni aun el primer pacto fue instituido sin sangre.

¹⁹ Porque habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo; y roció el mismo libro y también a todo el pueblo,

²⁰ diciendo: Ésta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado.^o

²¹ Y además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio.^p

²² Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.^q

El sacrificio de Cristo quita el pecado

²³ Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que éstos.

²⁴ Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios;

²⁵ y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena.

²⁶ De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo;

pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado.

²⁷ Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio,

²⁸ así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.

10 Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan.

² De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado.

³ Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados;

⁴ porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.

⁵ Por lo cual, entrando en el mundo dice:

Sacrificio y ofrenda no quisiste;

Mas me preparaste cuerpo.

⁶ Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron.

⁷ Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios,

para

hacer tu voluntad,

Como en el rollo del libro está escrito de mí.^a

⁸ Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley),

1. 9.15 La misma palabra griega significa tanto pacto como testamento. 2. 9.16 La misma palabra griega significa tanto pacto como tabernáculo.

^o 9.19-20 Ex 24.6-8. ^p 9.21 Lv 8.15. ^q 9.22 Lv 17.11.

^o 10.5-7 Sal 40.6-8.

Por el contrario, los sacrificios levíticos solo podían purificar «la carne» (v. 13).

9.15-24 La muerte de Cristo fue necesaria porque:

- Validaba el nuevo pacto (vv. 16, 17).
- Hacía posible «la remisión de las transgresiones» (v. 15), «la herencia eterna» (v. 15) y el perdón de los pecados (v. 22).
- Purificaba «las cosas celestiales» (vv. 23, 24).

9.26-28 Cristo cumplió claramente todo lo que el sacerdocio levítico y el sistema de sacrificios del AT exigían (vv. 24-26). Los creyentes están viviendo ahora en la «consumación de los siglos» (v. 26). El retorno de Cristo se presenta como inminente (v. 28). La salvación se refiere en este contexto a su consumación y perfección cuando él vuelva. «Sin

relación con el pecado» indica que este ya no requiere más expiación. Cristo se ocupó de él en su primera venida.

10.1-18 Se resumen y acentúan **el fracaso de la ley** (vv. 1-5), el sacrificio final de Cristo y el perdón de los pecados (vv. 5-18). La ley, como una «sombra», anuncia «los bienes venideros» en Cristo (v. 1). Sus sacrificios eran incapaces de proveer perdón, que es el significado de «perfectos» (v. 1). El adorador seguía teniendo una dolorosa conciencia de pecado incluso después de ofrecerlos (v. 2). El autor interpretó Salmos 40.6-8 de forma cristológica (He 10.5-7). Vio las palabras del salmo como habladas por Cristo a Dios en el momento de la encarnación. El Señor no deseaba más sacrificios. Así pues, Jesús se comprometió a obedecer a Dios en su cuerpo humano y ofrecer el mismo como sacrificio único que santifica realmente (v. 10). Su obediencia activa abolió la necesidad de sacrificios levíticos.

LOS NOMBRES DE JESÚS

NOMBRE	DESCRIPCIÓN	REFERENCIA
Alfa y Omega	El principio y el fin de todas las cosas.	Ap 21.6
Pan de vida	El único alimento esencial.	Jn 6.35
Piedra del ángulo	Fundamento seguro de la vida.	Ef 2.20
Cristo (gr. <i>Christos</i> , lit. «el Ungido»)	Este título deja clara la misión redentora de Jesús y lo confirma como cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento.	Mt 16.16; He 5.5; 13.8
Dios	El Padre de todo.	He 1.8
Sumo Sacerdote	El perfecto mediador.	He 3.1; 4.14
Emanuel (heb. lit. «Dios con nosotros»)	Aquel que siempre está con nosotros.	Mt 1.23
Jesús (gr. <i>Iêsous</i> , lit. «Yahvé salva»)	Su nombre personal.	Mt 1.21; He 2.9; 13.8
Rey de reyes, Señor de señores	El Soberano Todopoderoso.	Ap 19.16
Cordero de Dios	Ofreció su vida como sacrificio por los pecados.	Jn 1.29
Luz del mundo	Aquel que trae esperanza y proporciona guía.	Jn 9.5
Señor	Soberano, Creador y Redentor.	Ro 10.9; He 7.14; 1 Co 2.8
Mediador	Redentor que lleva a los pecadores perdonados a la presencia de Dios.	1 Ti 2.5; He 8.6; 9.15
Mesías (heb., lit. «el Ungido»)	El título que vincula a Cristo con la profecía del Antiguo Testamento sobre un futuro Profeta, Sacerdote y Rey.	Jn 1.41
Profeta	Fiel proclamador de la Palabra de Dios.	Lc 13.33
Rabbi/Maestro	Título de respeto para alguien que enseña las Escrituras.	Jn 3.2
Salvador (gr. <i>sôtër</i>)	Aquel que libra del pecado y la muerte.	Jn 4.42
Pastor	Aquel que proporciona guía y protección.	Jn 10.11; 1 P 5.4; He 13.20
Hijo de David	Título que vincula a Jesús al trono davidico, confirmando el pacto de Dios con David.	Mt 9.27
Hijo de Dios	Título de deidad que significa la intimidad única de Jesús con el Padre.	Mt 27.54; Jn 20.31
Hijo del Hombre	Título que identifica a Jesús con nosotros.	Mt 20.28
Verbo (gr. <i>logos</i>)	Una comunicación única de Dios al hombre desde la creación hasta ahora.	Jn 1.1

Ver también el gráfico «Los nombres de Dios».

HEROÍNAS

LOS PARADIGMAS DE LAS MUJERES

Casi toda la conducta humana es el resultado de imitar a otros. Los paradigmas o «heroínas» de una mujer son una buena indicación de los rasgos de carácter que ella desearía para su propia vida y que probablemente emulará. Por fortuna, en las Escrituras, las mujeres cristianas tienen ejemplos de muchas féminas que hicieron gala de un gran coraje, fidelidad y logros; mujeres que podríamos tomar como modelo personal a imitar y que podríamos ensalzar para nuestras hijas.

Por encima de todo, debemos escoger para nosotras y para nuestras hijas unos paradigmas que sean justos, los que son correctos delante de Dios y procuran vivir una vida pura y piadosa. Fuimos creadas a imagen de Dios (Gn 1.26, 27) y se espera que reflejemos la imagen de Cristo (Ro 8.29).

Aunque la Biblia recoge algunos ejemplos de vidas faltas de rectitud (He 4.11; 2 P 2.6), cuenta con mayor número de ejemplos de quienes vivieron una vida recta de fe (Fil 3.17; 2 Ts 3.9). Debemos asegurarnos siempre de que nuestros modelos a imitar —que nuestros hijos procurarán seguir— sean mujeres y hombres que dan un ejemplo piadoso de palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza (1 Ti 4.12).

Hebreos 11 recoge la vida de varias mujeres y hombres de fe y da instrucciones para imitar una conducta piadosa. Estas personas no siempre fueron famosas ni altamente exaltadas por las masas del pueblo de su época (He 11.35-38), pero todas tuvieron un «buen testimonio» y jugaron un papel vital en el plan en desarrollo de Dios. En conjunto, exhibieron un testimonio bueno y justo, unos dones útiles, un temor piadoso, una obediencia absoluta, una esperanza infalible y un aguante paciente.

Ver también Tit 2.3-5; notas sobre El liderazgo femenino (1 S 25); La influencia (Est 4); La maternidad (1 S 1; Is 49; Ez 16).

⁹y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último.

¹⁰En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

¹¹Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados;^b

¹²pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios,

¹³de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies;^c

¹⁴porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.

¹⁵Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho:

¹⁶Éste es el pacto que haré con ellos

Después de aquellos días, dice el Señor:

Pondré mis leyes en sus corazones,
Y en sus mentes las escribiré,^d

¹⁷añade:

Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones.^e

¹⁸Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado.

¹⁹Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo,

²⁰por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne,

²¹y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios,

²²acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones^f de

^b 10.11 Ex 29.38.

^c 10.12-13 Sal 110.1.

^d 10.16 Jer 31.33.

^e 10.17 Jer 31.34.

^f 10.22 Lv 8.30.

10.19-25 El comienzo de la división ética o práctica de Hebreos está marcado por el versículo 19. La contemplación de lo que Cristo ha hecho (He 1.1-10.18) debe impulsar a su pueblo a actuar:

- Los creyentes deben acercarse a Dios con un corazón sincero (He 10.22). Pueden hacerlo porque la obra de Cristo ha abierto el camino hacia el Padre para todos los creyentes (vv. 19-21).
- Los creyentes deben mantener firme «la profesión» de su fe en Cristo (v. 23).

- Los creyentes deben considerar cómo «estimular» a los demás «al amor y a las buenas obras» (v. 24). Esto incluye reunirse para adorar y exhortarse los unos a otros a ser fieles (v. 25).

La persecución había provocado que algunos lectores desdichadasen la comunión cristiana; otros se iban a la sinagoga judía por la misma razón.

10.20 Este versículo se refiere a la ruptura de la cortina que separaba el lugar santo del santísimo en el templo de Jerusalén en el momento de la muerte de Jesús, simbolizando

mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.^g

²³ Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.

²⁴ Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras;

²⁵ no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

Advertencia al que peca deliberadamente

²⁶ Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados.

²⁷ sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios.^h

²⁸ El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente.ⁱ

²⁹ ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotear al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto^j en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?

³⁰ Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor.^k Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo.^l

³¹ ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!

³² Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos;

³³ por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y por otra, llegasteis a ser compañeros de los que estaban en una situación semejante.

³⁴ Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos.

³⁵ No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón;

³⁶ porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

³⁷ Porque aún un poquito,

Y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

³⁸ Mas el justo vivirá por fe;

Y si retrocediere, no agradará a mi alma.^m

³⁹ Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.

La fe

11 Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

^g 10.22 Lv 8.6. ^h 10.27 Is 26.11. ⁱ 10.28 Dt 17.6; 19.15.

^j 10.29 Ex 24.8. ^k 10.30 Dt 32.35. ^l 10.30 Dt 32.36.

^m 10.37-38 Hab 2.3-4.

la apertura del acceso a Dios. Se produce una analogía entre el desgarrar de la «carne» de Cristo y el del «velo» del templo.

10.22 Lavados los cuerpos con agua pura se refiere al bautismo. El del creyente no es un ritual externo que purifica el cuerpo de la contaminación ceremonial. Representa la señal externa de una purificación interna del pecado. La limpieza de los «corazones» indica el efecto de la sangre de Cristo en el ser más interior.

10.26-31 ¿Describen estos versículos a un auténtico cristiano o a alguien que solo parece estar profesando a Cristo (cp. He 6.4-6, nota)? «Si pecáremos voluntariamente» hace hincapié en el pecado responsable, la transgresión en la que las personas se introducen a sabiendas (He 10.26). Parece claro que se está hablando de la apostasía. Si un individuo rechaza el «sacrificio» de Cristo, no hay otro que pueda proveer el perdón de los pecados (v. 26). La consecuencia solo puede ser «juicio» (vv. 27, 30), «castigo» (v. 29) y muerte (v. 28).

10.29 Tres acciones definen mejor el pecado de la apostasía:

- 1) Pisotear al Hijo de Dios, lo que no solo implica rechazar a Cristo, sino despreciarlo.
- 2) Profanar la sangre de Cristo que ratificó el nuevo pacto.
- 3) Insultar al «Espíritu», que aplica la «gracia» de Dios, una autoafirmación insolente que ignora el respeto debido al Espíritu Santo.

10.32-34 Los destinatarios de este libro ya han pasado por los sufrimientos de la persecución. El escritor dio a entender que se enfrentarían a más adversidades de ese tipo. Estos versículos proveen una perspectiva de la naturaleza de la mayoría de las persecuciones anteriores a las de Nerón en el 64-65 A.D. Estas implicaban violencia colectiva, ridículo público y saqueo de propiedad, cosas que las autoridades ignoraban.

11.1-40 En este capítulo sobre los héroes de la fe, en unas ocasiones se hace hincapié en el aspecto subjetivo del término «fe» (gr. *pistis*), y en otras se centra la atención en el aspecto objetivo de la «fidelidad». El contexto es lo único que determina qué concepto se está acentuando. Sin embargo, la mayoría de los más de 24 usos del término en este capítulo hacen referencia a la idea de fidelidad, obediencia activa más que confianza. Los destinatarios de la carta ya creían en Dios y habían aceptado a Cristo. El autor no necesitaba llevar a sus lectores a la conversión. En lugar de ello, deseaba instar a la fidelidad en la vida cristiana. Su propósito era que este pasaje inspirase a los lectores a seguir el ejemplo de los fieles héroes y heroínas del AT.

11.1 Se provee una definición parcial de fe o fidelidad (gr. *pistis*, v. 1). Dos palabras definen el término: «certeza» (gr. *hupostasis*, lit. «lo que permanece debajo») y «convicción» (gr. *elenchos*, lit. «prueba»). La fe es entonces el fundamento de la

LA AMARGURA

ESCOGER EL RESENTIMIENTO

El sufrimiento no hace a la persona automáticamente más fuerte ni mejor. La forma en que respondas a él determina si ese dolor te hace mejor o más amargado.

Dios ha provisto su gracia para suavizar los momentos de dolor. Rechazarla crea un entorno interior en el que puede crecer la amargura. En algún momento de la vida, toda mujer experimenta el que otra persona se porte mal con ella. Entonces puede escoger perdonar o estar dándole vueltas a la cabeza sobre ese mal obrar hasta amargarse. La amargura es una elección a la que debe enfrentarse toda mujer. Cuando brota una raíz de amargura, no solo se destruye su paz interior, sino que puede causar una enfermedad física. La amargura contamina todo lo que toca, empezando por la persona que se amarga, y extendiéndose a otras relaciones (cp. He 12.15). Además, la amargada se convierte en esclava de la persona hacia la que va dirigida su amargura.

Rut es un ejemplo importante de alguien que se negó a la amargura. Perdió su tierra natal familiar, su lengua, la religión en la que había sido criada, las libertades de ciudadanía y la red familiar en la que había vivido toda su vida. Contrajo nuevos compromisos, asumió nuevas responsabilidades, y esto en una tierra donde la consideraban una extranjera y enemiga. A pesar de todo, su fe la capacitó para seguir adelante contra la abrumadora adversidad y, por tanto, para experimentar la asombrosa providencia de *Yahvé*, el Dios de Israel. Rut pagó un alto precio. Desde luego que sufrió daño y dificultad, pero fue recompensada por su fidelidad formando parte del linaje del Mesías. Por otra parte, Noémí regresó a una tierra y un pueblo que le eran familiares y de nuevo se encontró bajo la protección de *Yahvé*. Había perdido un marido y dos hijos, pero ganó una nuera incomparable (Rt 4.15) cuya amorosa devoción se convirtió en un modelo para todas las generaciones (Rt 1.16, 17). Pasó por un ciclo de amargura (Rt 1.20, 21), pero por medio de su fe fue purificada de la amargura y restaurada a una relación correcta con el Señor y los demás. Ella también experimentó de nuevo el gozo y la utilidad ya que miró más allá de sus circunstancias y dijo «no» a la amargura y «sí» a la gracia soberana de Dios y su plan para su vida (Rt 4.13-17).

La amargura puede tener efectos de largo alcance, perdurables y autodestructivos. Una mujer amargada debe primero acudir a Cristo (Ro 5.8-10). Una vez aceptado su perdón, no solo es capaz de perdonar a los demás, sino que se le ordena que lo haga (Mt 6.12). Una forma muy práctica de hacerlo es sustituir la amargura por amor (1 Co 13.4-7; Gá 5.22), sobre todo mostrando amor a la persona que se ha portado mal con ella.

Ver también Mr 5.2, nota; Ef 4.31; Stg 3.14; notas sobre Las bendiciones (Gn 12); La codicia (Pr 30); La envidia (Pr 14); El perdón (Sal 51; Lc 17); La gratitud (Sal 95); La sanidad (Sal 14; 133; Ec 1; 2 Co 5; Gá 6; Stg 5); El sufrimiento (Sal 33; 113; Is 43; 1 P 5).

² Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos.

³ Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios,^a de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.

⁴ Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella.^b

⁵ Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.^c

⁶ Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que

le hay, y que es galardonador de los que le buscan.

⁷ Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase;^d y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe.

⁸ Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.^e

⁹ Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa;^f

^a 11.3 Gn 1.1. ^b 11.4 Gn 4.3-10. ^c 11.5 Gn 5.21-24.

^d 11.7 Gn 6.13-22. ^e 11.8 Gn 12.1-5. ^f 11.9 Gn 35.27.

vida cristiana y el medio por el cual se ponen a prueba todas las cosas que no se ven. «Fe» es la forma nominal del verbo «creer» (gr. *pisteuein*). Por tanto, significa confianza en lo que

Dios ha prometido, lo que conduce a una vida de fidelidad y perseverancia. Le fe es la única respuesta necesaria ante la gracia de Dios (v. 6). La justificación es el resultado de esa fe.

¹⁰ porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

¹¹ Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad,^g porque creyó que era fiel quien lo había prometido.

¹² Por lo cual también, de uno, y ése ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud,^h y como la arena innumerable que está a la orilla del mar.ⁱ

¹³ Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.^j

¹⁴ Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria;

¹⁵ pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver.

¹⁶ Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.

¹⁷ Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito,^k

¹⁸ habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia;^l

¹⁹ pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir.

²⁰ Por la fe bendijo Isaac a Jacob y a Esau respecto a cosas venideras.^m

²¹ Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre el extremo de su bordón.ⁿ

²² Por la fe José, al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel, y dio mandamiento acerca de sus huesos.^o

²³ Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres por tres meses,^p porque le vieron niño hermoso, y no temieron el decreto del rey.^q

²⁴ Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón,^r

²⁵ escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado,

²⁶ teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.

²⁷ Por la fe dejó a Egipto,^s no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible.

²⁸ Por la fe celebró la pascua y la aspersion de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocara a ellos.^t

²⁹ Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, fueron ahogados.^u

³⁰ Por la fe cayeron los muros de Jericó después de rodearlos siete días.^v

³¹ Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes,^w habiendo recibido a los espías en paz.^x

³² ¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón,^y de Barac,^z de Sansón,^a de Jefté,^b de David,^c así como de Samuel^d y de los profetas;

³³ que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones,^e

^g 11.11 Gn 18.11-14; 21.2. ^h 11.12 Gn 15.5. ⁱ 11.12 Gn 22.17.

^j 11.13 Gn 23.4. ^k 11.17 Gn 22.1-14. ^l 11.18 Gn 21.12.

^m 11.20 Gn 27.27-29, 39.40. ⁿ 11.21 Gn 47.31—48.20.

^o 11.22 Gn 50.24-25; Ex 13.19. ^p 11.23 Ex 2.2.

^q 11.23 Ex 1.22. ^r 11.24 Ex 2.10-12. ^s 11.27 Ex 2.15.

^t 11.28 Ex 12.21-30. ^u 11.29 Ex 14.21-31. ^v 11.30 Jos 6.12-21.

^w 11.31 Jos 6.22-25. ^x 11.31 Jos 2.1-21. ^y 11.32 Jue 6.11—8.32.

^z 11.32 Jue 4.6—5.31. ^a 11.32 Jue 13.2—16.31.

^b 11.32 Jue 11.1—12.7. ^c 11.32 1 S 16.1—1 R 2.11.

^d 11.32 1 S 1.1—25.1. ^e 11.33 Dn 6.1-27.

11.11 Aunque Sara se rio cuando oyó que iba a tener un hijo, su incredulidad se volvió fe mucho antes del nacimiento de su hijo Isaac (Gn 18.12). Dios dio una mujer de fe como esposa a Abraham, el destacado patriarca. Ella también tuvo que creer que el Dios que hacía promesas honraría su palabra, por muy imposible que le pareciese a su avanzada edad. Sara estaba dispuesta a que su actitud fuese cambiada. Su fe creció como consecuencia de ello (cp. Gn 11, «Sara»).

11.31 La última heroína de la fe que se nombra específicamente es Rahab, una mujer gentil y marginada por la forma que eligió para conseguir su sustento. En un principio, no parece que una prostituta sea un buen ejemplo de fe; sin embargo, tanto judíos como cristianos la tenían en alta estima (cp. Jos 2, «Rahab»). Es mencionada de forma favorable porque su fe no estaba exenta de obras (Stg 2.25). También

aparece en la genealogía del Señor como mujer de Salmón (Mt 1.5). Aunque provenía de un pueblo pagano, actuó decididamente por sus profundas convicciones sobre Yahvé, del que debió de una saber gracias a los espías hebreos. Arriesgó su vida por el pueblo de Dios. Rahab ejerció su fe.

11.32-38 Se nombran otros seis héroes de la fe, cuatro jueces (Gedeón, Barac, Sansón y Jefté), un rey (David), y el último de los jueces, a la vez que primer profeta (Samuel). Seguidamente, se menciona una larga lista de las cosas que ellos y otros lograron por medio de la fe. Algunas de estas descripciones son generales, siendo difícil asociarlas con una persona específica. Otras pueden vincularse a individuos determinados. Por ejemplo, Daniel tapó «bocas de leones» (v. 33; Dn 6.22). Sadrac, Mesac y Abed-nego «apagaron fuegos impetuosos» (He 11.34; Dn 3). La victoria de Gedeón y su

EL MATRIMONIO

LA INTIMIDAD FÍSICA

El hombre y la mujer son radicalmente diferentes física, emocional y espiritualmente; con todo, están designados por Dios para complementarse el uno al otro. «Serán una sola carne» combina todos los aspectos de la vida. Se presenta por primera vez en el Antiguo Testamento (Gen 2.24) y se repite cuatro veces en el Nuevo, no solo con la idea de la procreación, sino de la mutualidad en suplir las necesidades y como ilustración de la relación entre Cristo y su Esposa, la iglesia (Mt 19.5; Mr 10.8; 1 Co 6.16; Ef 5.31).

La idea de convertirse en una sola carne solo tiene relevancia en la monogamia. Desde esta perspectiva más amplia de la unión, la relación sexual incluye el intercambio de pensamientos y sentimientos. El acto del matrimonio es la forma más alta de comunicación del amor del uno por el otro, y la máxima expresión de intimidad. Proporciona un lenguaje que puede expresar el amor sin

palabras. De hecho, no hay palabras que puedan expresar todo lo que se siente. La fe en Dios es el vínculo del pacto del matrimonio; la intimidad sexual es el sello del Espíritu Santo.

La calidad en la celebración de la intimidad sexual depende de la calidad de toda la relación matrimonial. Poca realización puede haber en el ámbito de la intimidad física si en la unión en general hay poco acercamiento. Dado que Dios diseñó al varón y a la hembra para que encajaran juntos e instiló en cada uno de ellos un deseo por el otro, no hay problema exclusivamente sexual por naturaleza. Las dificultades en la intimidad física son, casi siempre, un síntoma de problemas en otros ámbitos de la relación.

La actitud de la esposa en cuanto a sí misma, su esposo y sobre hacer el amor determinará su respuesta en la intimidad física. Si las expectativas no se cumplen o si las emociones negativas de los celos, el rechazo o la amargura existen, la intimidad física se verá obstaculizada. La unión sexual no se debe usar como arma ni recompensa, sino tan solo como una necesidad de pleno derecho y una expectativa de cada una de las partes del matrimonio (1 Co 7.3-5).

Ver también 1 Ts 4.1-8; notas sobre Maridos (Job 31; 2 Co 6); El matrimonio (Gn 2; 2 S 6; Pr 5; Os 2; Am 3; 2 Co 13); La sexualidad (Cnt 4); La pureza sexual (1 Co 7); Las esposas (Pr 31).

³⁴apagaron fuegos impetuosos,^f evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros.

³⁵Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección;^g mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección.

³⁶Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles.^h

³⁷Fueron apedreados,ⁱ aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados;

³⁸de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.

³⁹Y todos estos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido;

⁴⁰proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.

Puestos los ojos en Jesús

12 Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante,

^f 11.34 Dn 3.1-30. ^g 11.35 1 R 17.17-24; 2 R 4.25-37.

^h 11.36 1 R 22.26-27; 2 Cr 18.25-26; Jer 20.2; 37.15; 38.6.

ⁱ 11.37 2 Cr 24.21.

pequeña fuerza de 300 hombres (Jue 7.7) ilustra el hecho de que estos héroes «sacaron fuerzas de debilidad» (He 11.34). La viuda de Sarepta y la sunamita «recibieron sus muertos mediante resurrección» (He 11.35; 1 R 17, «La viuda de Sarepta»; 2 R 4, «La mujer sunamita»). El sacerdote Zacarías fue «apedreado» (He 11.37; 2 Cr 24.20-22).

11.37, 38 Muchos hombres de Dios vivieron con simpleza, vistiendo pieles de oveja o cabra, como Elías (2 R 1.8) y Juan el Bautista (Mr 1.6). Este resumen habla de personas cuyas circunstancias de pobreza y persecución los destacaron como indeseables desde el punto de vista del mundo (He 11.32-38).

Sin embargo, el escritor de Hebreos exclamó que «el mundo no era digno» de ellos (v. 38). Ellos eran, después de todo, pueblo de Dios y destinatarios de sus bendiciones.

12.1 El escritor comparó la vida cristiana con una carrera de larga distancia. Los corredores (los creyentes) se ven rodeados de una «grande nube de testigos», los héroes de la fe. Estos testigos no son espectadores celestiales que observan la conducta de los cristianos, sino los que han dado testimonio con sus ejemplos (cp. He 11). Los cristianos pueden correr bien la carrera de vida solo dejando de lado cualquier impedimento que les obstaculice a la hora de esforzarse al máximo.

2 puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

3 Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo; para que vuestro ánimo no se cansa hasta desmayar.

4 Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado;

5 y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo:

Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor,

Ni desmayes cuando eres reprendido por él;

6 Porque el Señor al que ama, disciplina,

Y azota a todo el que recibe por hijo.^a

7 Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?

8 Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos.

9 Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?

10 Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad.

11 Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.

Los que rechazan la gracia de Dios

12 Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas;^b

13 y haced sendas derechas para vuestros pies,^c para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado.

14 Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

15 Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura,^d os estorbe, y por ella muchos sean contaminados;

16 no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura.^e

17 Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.^f

18 Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar, y que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad,

19 al sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más,^g

20 porque no podían soportar lo que se ordenaba: Si aun una bestia tocara el monte, será apedreada, o pasada con dardo;^h

21 y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy espantado y temblando;ⁱ

22 sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles,

23 a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos,

^a 12.5-6 Jo 5.17; Pr 3.11-12. ^b 12.12 Is 35.3. ^c 12.13 Pr 4.26.

^d 12.15 Dt 29.18. ^e 12.16 Gn 25.29-34. ^f 12.17 Gn 27.30-40.

^g 12.18-19 Ex 19.16-22; 20.18-21; Dt 4.11-12; 5.22-27.

^h 12.20 Ex 19.12-13. ⁱ 12.21 Dt 9.19.

El «pecado», especialmente el de la incredulidad, también constituye un gran estorbo para correr bien. Una carrera larga requiere resistencia, persistencia y esfuerzo, no un *sprint* corto.

12.2, 3 Jesucristo, el ejemplo supremo de resistencia, es el autor y consumidor en el sentido de que no podemos hacer nada fuera de él (Jn 15.5). Incluso lo crucificaron de la forma más vergonzosa. Aun así, se mantuvo fiel por «el gozo puesto delante de él» (He 12.2). Como consecuencia de su obediencia fiel, Jesucristo está sentado ahora «a la diestra del trono de Dios» (v. 2; cp. Sal 110.1). Los creyentes que siguen su ejemplo también tendrán una recompensa.

12.4-13 Todo el mundo pasa por dificultades, pero estas se soportan más fácilmente cuando uno acepta que tienen un sentido. El autor destacó que el sufrimiento de Cristo logró la salvación para todos los que creen (v. 2). El Salvador, que sufrió, no llevará a sus discípulos por pruebas sin sentido. El sufrimiento forma parte de la «disciplina» o corrección de Dios de sus hijos (v. 5), que es una muestra del amor del Señor y es buena para estos, pues produce el carácter de «justicia» (v. 11).

12.15 Se insta a los creyentes a evitar cualquier raíz de amargura (cp. Dt 29.18; «La amargura»). Esta es producto de una animosidad intensa y del resentimiento. Esta «raíz» da un fruto amargo, como la inquina, cólera, envidia, disensión e inmoralidad. Una planta crece despacio, pero lo que hay en la raíz aflorará sin duda en su momento. La amargura puede brotar del corazón de la persona, pero si se permite que se desarrolle puede tener un efecto de gran alcance. La solución a la amargura y sus consecuencias es el perdón (cp. Ef 4.31, 32).

12.15-17 Esaú no tenía sensibilidad espiritual. Era un hombre preocupado por las cosas materiales. «Profano» significa «impío» o «no consagrado» (v. 16). Esaú ejemplificaba a una persona inmoral, alejada de Dios, que despreciaba sus privilegios espirituales (cp. Gn 25.29-34).

12.18-24 El monte es una referencia al Sinaí (v. 18). Simboliza la ley, el sistema de sacrificios y el sacerdocio aarónico, todo relacionado con el judaísmo. Por contra, los creyentes se acercan «al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial» (v. 22). La iglesia es esa ciudad o patria

²⁴ a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.^j

²⁵ Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra,^k mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos.

²⁶ La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmové el no solamente la tierra, sino también el cielo.^l

²⁷ Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inmovibles.

²⁸ Así que, recibiendo nosotros un reino inmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia;

²⁹ porque nuestro Dios es fuego consumidor.^m

Deberes cristianos

13 Permanezca el amor fraternal.

² No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.^a

³ Acordaos de los presos, como si estuvierais presos juntamente con ellos; y de los maltratados, como que también vosotros mismos estáis en el cuerpo.

⁴ Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios.

⁵ Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré.^b

⁶ de manera que podemos decir con confianza:

El Señor es mi ayudador; no temeré

Lo que me pueda hacer el hombre.^c

⁷ Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe.

⁸ Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

⁹ No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar el corazón con la gracia, no con viandas, que nunca aprovecharon a los que se han ocupado de ellas.

¹⁰ Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo.

¹¹ Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento.^d

¹² Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta.

¹³ Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio;

¹⁴ porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir.

¹⁵ Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre.

¹⁶ Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.

¹⁷ Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas,

ⁱ 12.24 Gn 4.10. ^k 12.25 Ex 20.19. ^l 12.26 Hag 2.6.

^m 12.29 Dt 4.24. ^a 13.2 Gn 18.1-8; 19.1-3. ^b 13.5 Dt 31.6, 8;

Jos 1.5. ^c 13.6 Sal 118.6. ^d 13.11 Lv 16.27.

que los patriarcas buscaron (v. 23; He 11.10, 14-16), es la «congregación» de los primogénitos (He 12.23). Se compone de «los espíritus de los justos hechos perfectos» en Cristo. Los cristianos pueden ir a Dios, «el Juez de todos», sin miedo, gracias a «Jesús el mediador del nuevo pacto» (vv. 23, 24).

13.1-19 Este capítulo exhorta a los creyentes a cumplir con sus obligaciones sociales (vv. 1-3), personales (vv. 4-6) y religiosas (vv. 7-19). El «amor fraternal» es lo más importante (v. 1). La hospitalidad (v. 2) hace alusión a pasajes como Gn 18.1-8; 19.1-22; Jue 6.11-24. Había muchos misioneros itinerantes en el primer siglo. La obscenidad y la inmoralidad caracterizaban a las posadas públicas. La difusión de la fe hubiese sido más difícil sin la hospitalidad de los hogares cristianos. El «lecho» es un eufemismo de las relaciones sexuales dentro del matrimonio, que se reafirma como importante y exclusivo (cp. Gn 2.24, nota). Un «adúltero» (gr. *moichous*, He 13.4) es aquel que viola la santidad del matrimonio. Un «fornicario» (gr. *pornous*) cubre un espectro más amplio de inmoralidad. «Viandas» se refiere probablemente a las comidas de los sacrificios judíos (v. 9).

13.7 Los creyentes debían tratar con respeto a sus líderes espirituales. Estos hablaban «la palabra de Dios» a través de su predicación o enseñanza. El autor exhortó a sus lectores a seguir sus ejemplos de fe. Puede que se esté hablando de líderes que habían muerto. Sin embargo, se insta a los creyentes a tener también una actitud responsable hacia los que se encontraban en lugares de autoridad. Debían «obedecer» y «sujetarse» a estos líderes espirituales porque cargan con una responsabilidad muy pesada (v. 17). «Velar» significa literalmente «mantenerse despierto» (v. 17). «Dar cuenta» recuerda a los que ejercen la autoridad que también deben aceptar la responsabilidad de sus actos (v. 17). La buena disposición de los cristianos a obedecer y someterse animará a los líderes a cumplir con sus obligaciones «con alegría, y no quejándose» (v. 17). Ejercer cualquier ministerio de liderazgo alegremente excluye todo enfoque dictatorial.

13.8 Los líderes terrenales irán y vendrán, pero Jesús siempre es el mismo (vv. 7, 17). Los discípulos de Jesucristo pueden confiar en él. Pueden basar su conducta en la certeza de su naturaleza inmutable. Los primeros lectores de Hebreos y los posteriores no deberían desanimarse nunca. Pueden confiar para siempre en su ayuda, su gracia, su poder y su dirección.

como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.

¹⁸Orad por nosotros; pues confiamos en que tenemos buena conciencia, deseando conducirnos bien en todo.

¹⁹Y más os ruego que lo hagáis así, para que yo os sea restituido más pronto.

Bendición y saluciones finales

²⁰Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno,

²¹os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

²²Os ruego, hermanos, que soportéis la palabra de exhortación, pues os he escrito brevemente.

²³Sabed que está en libertad nuestro hermano Timoteo, con el cual, si viniere pronto, iré a veros.

²⁴Saludad a todos vuestros pastores, y a todos los santos. Los de Italia os saludan.

²⁵La gracia sea con todos vosotros. Amén.

13.20 Jesús se describe como el gran pastor de las ovejas (Is 63.11; Jn 10; 1 P 2.25). La metáfora destaca la protección del Señor a los suyos, ya que las ovejas están desamparadas

sin su pastor. Este tiene también soberanía absoluta sobre su rebaño. «Gran» significa que no se debe equiparar a Cristo con otros pastores. Él es único.

La Epístola universal de Santiago

AUTOR

Lo más probable es que el autor de este libro fuera Santiago, uno de los hijos de José y María, y por tanto hermanastro de Jesús. Como otros miembros de la familia, Santiago no aceptó las afirmaciones de Cristo hasta después de la resurrección (cp. 1 Co 15.7). Sin embargo, finalmente llegó a convertirse en anciano de la iglesia de Jerusalén y fue un líder respetado por toda la red de las primeras iglesias (cp. Hch 15.6-21 en cuanto a su papel en el concilio de Jerusalén).

FECHA

Según el historiador judío Josefo, Santiago fue martirizado en el 62 A.D. Por tanto, el libro tuvo que escribirse antes de esta fecha. En el contenido de la epístola, Santiago se refirió a un orden eclesial sencillo de maestros y ancianos que se reunían en asambleas o sinagogas (Stg 2.2). Estas condiciones eran las predominantes entre los creyentes de Jerusalén entre el 45 y el 60 A.D. El contenido de la carta también indica que su redacción pudo haber sido en una fecha tan temprana como el 48 A.D., poco antes de la reunión del concilio de Jerusalén que se describe en Hechos 15. Aunque la datación exacta es incierta, podemos llegar a la conclusión razonable de que Santiago se escribió en algún momento entre el 48 y el 62 A.D. Fue posiblemente el primer libro del Nuevo Testamento en escribirse.

TRAS FONDO

CONTEXTO. El libro de Santiago se escribió probablemente en Jerusalén, donde Santiago sirvió como pastor.

PROPÓSITO. Santiago escribió esta carta para ofrecer un consejo práctico y pastoral a aquellos creyentes judíos que se habían visto dispersados por la persecución.

DESTINATARIOS. La referencia de Santiago a «las doce tribus que están en la dispersión» puede haber sido una descripción figurada del cuerpo de cristianos esparcidos entre las naciones incrédulas (Stg 1.1). Pero la alusión a un cuerpo distintivamente judío de creyentes parece indicar que Santiago les estaba escribiendo a cristianos judíos. Los acontecimientos históricos obligaron a los judíos a huir de su tierra natal de Judea y establecerse en lugares que el evangelio no había alcanzado aún. Santiago quería que estos creyentes —algunos de los cuales habían sido anteriormente miembros de la congregación de Jerusalén— siguieran llevando adelante su misión. Les ofreció instrucción en cuanto a la forma en que podían seguir madurando como cristianos y los instó a tomar responsabilidades en beneficio de su propio progreso espiritual.

TEMAS

Santiago era consciente de la lucha que estos lectores afrontarían en su intento por defender su fe cristiana bajo la persecución. Ofreció palabras de aliento y los instó a centrarse en la victoria

que, en última instancia, les pertenecería. Además, proporcionó consejo práctico para unificar a los creyentes cuya comunión estaba amenazada por una falta de amor, una forma de hablar poco cristiana y actitudes amargas.

Para alcanzar la madurez espiritual descrita en esta carta, Santiago instó a estos creyentes a desarrollar su fe procurando recibir sabiduría de Dios (Stg 3.17, 18). Les recordó que tenían una elección: podían entregarse al pecado y sufrir sus trágicas consecuencias, o permanecer firmes y experimentar la madurez de su fe mediante la aceptación de las pruebas que llegarían inevitablemente. Santiago mantuvo que esto último produciría paciencia y, finalmente, los perfeccionaría y completaría como cristianos (Stg 1.2-4). El tema predominante del libro de Santiago es la forma de desarrollar una fe duradera.

BOSQUEJO

Introducción (1.1)

- I. Desarrollar una fe duradera (1.2-27)
 - A. Una fe probada (1.2-18)
 - B. Una fe activa (1.19-27)
- II. Practicar una fe duradera (2.1-26)
 - A. Demostración de la imparcialidad de la fe (2.1-13)
 - B. La fe observante cobra vida mediante las obras (2.14-26)
- III. Cómo controlar los ataques contra la fe (3.1-18)
 - A. Domar los ataques de la lengua (3.1-12)
 - B. Evitar los ataques de la sabiduría mundana (3.13-18)
- IV. Someter la fe a Dios (4.1-5.6)
 - A. Someter las actitudes a Dios (4.1-10)
 - B. Someter las acciones a Dios (4.11-5.6)
- V. Llevar el fruto de una fe permanente (5.7-20)
 - A. El desarrollo de la paciencia por medio de la fe (5.7-12)
 - B. Ofrecer oraciones en fe (5.13-18)
 - C. La expresión de la compasión en fe (5.19, 20)

LA SABIDURÍA

EL TEMOR DEL SEÑOR

La sabiduría es el proceso de discernimiento en el que las elecciones se sopesan y se juzgan las alternativas. Para la persona piadosa, las elecciones deben hacerse siempre de acuerdo a los propósitos y los deseos de Dios.

En el Antiguo Testamento, la sabiduría se usaba de varias maneras. Su utilización iba desde la descripción de las aptitudes artísticas (Éx 36.1-3) y la destreza financiera (Pr 8.18-21) hasta la capacidad de discernir la verdad. La sabiduría se considera como algo muy práctico en su aplicación. Fluye de un sobrecogimiento o reverencia hacia Dios y un profundo respeto por su Palabra (Pr 1.7; 2.6). Se describe una y otra vez a la persona sabia como alguien que reconoce, depende y confía en el entendimiento superior divino. Las sabias decisiones son aquellas que protegen a la persona de todo

lo que es malo y perverso (Pr 2.7-9, 12).

La literatura de sabiduría en la Biblia —Job, Proverbios, Eclesiastés y una selección de Salmos— contiene pasajes que ofrecen un consejo muy práctico y proporcionan observaciones sobre los resultados de las elecciones sabias y las necias. A lo largo del libro de Proverbios se retrata a la sabiduría como una mujer (por ejemplo, Pr 1; 8; 9). Esta suplica y ruega a hombres y mujeres que se decanten por el camino que conduce a la salud y la vida, el camino de temer al Señor que aporta propósito y significado a la vida y el desarrollo de una relación viva con Dios. La sabiduría de Proverbios se aplica de una forma especial a las muchas relaciones que las mujeres tienen. esposa-marido; madre-hijos; hija-padres; amiga-amiga; jefa-empleada; y vecina-vecina.

Para la creyente, la sabiduría es el conocimiento de la voluntad de Dios que le permite vivir una vida que agrada al Señor (Col 1.9, 10). La sabiduría es evidente cuando la persona lleva una vida marcada por la pureza, la paz, la bondad, un espíritu sometido, la misericordia y «buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía» (Stg 3.17).

A lo largo de las Escrituras, las Buenas Nuevas son que el Señor da sabiduría con generosidad y sin reproche a todo aquel que se la pide (Stg 1.5, 6). En otras palabras, si le pedimos al Señor en fe que nos muestre qué hacer, qué decir y cómo vivir, podemos contar con que él nos revelará su respuesta.

Ver también notas sobre Los atributos de Dios (Is 65); El aconsejamiento (Pr 8); Tomar decisiones (1 Co 8); La voluntad de Dios (Ef 5); Resolver los problemas (Jn 5); retrato de La sabiduría personificada (Pr 9).

Salutación

1 Santiago,^a siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión. Salud.

La sabiduría que viene de Dios

² Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas,

³ sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia.

⁴ Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.

⁵ Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

⁶ Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra.

⁷ No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor.

⁸ El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.

⁹ El hermano que es de humilde condición, glorié en su exaltación;

¹⁰ pero el que es rico, en su humillación; porque él pasará como la flor de la hierba.

¹¹ Porque cuando sale el sol con calor abrasador, la hierba se seca,^b su flor se cae, y perece su

^a 1.1 Mt 13.55; Mr 6.3; Hch 15.13; Gá 1.19. ^b 1.10-11 Is 40.6-7.

1.1 Santiago podría haberse identificado como hermano de Jesús o incluso como líder de la prestigiosa iglesia de Jerusalén. Sin embargo, se llamó con orgullo «siervo de Dios y del Señor Jesucristo». El concepto de siervo aquí puede ser el de los esclavos que eran liberados de sus obligaciones, pero que permanecían al servicio de su señor por respeto a él. De una forma parecida, Santiago ofreció alegremente su vida para el servicio de Dios, el Señor que le dio su libertad. Así pues,

expresó su disposición a obedecer, dejó a un lado sus propios derechos para seguir la voluntad de Dios y prometió lealtad al Señor independientemente de la pérdida personal, la humillación o el peligro.

1.4 La mujer cristiana llega a su madurez potencial cuando es consciente de su destino marcado por Dios. Ella lucha por alcanzar objetivos que solo el Señor puede permitirle conseguir.

Vigila tu lengua cuando tu marido está enojado.

Sta. Mónica

hermosa apariencia; así también se marchitará el rico en todas sus empresas.

Soportando las pruebas

¹² Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.

¹³ Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie;

¹⁴ sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido.

¹⁵ Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.

¹⁶ Amados hermanos míos, no erréis.

¹⁷ Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.

¹⁸ Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas.

Hacedores de la palabra

¹⁹ Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse;

²⁰ porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.

²¹ Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.

²² Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.

²³ Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural.

²⁴ Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era.

²⁵ Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.

²⁶ Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana.

²⁷ La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es ésta. Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.

Amonestación contra la parcialidad

2 Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas.

² Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro y con ropa espléndida, y también entra un pobre con vestido andrajoso,

³ y miráis con agrado al que trae la ropa espléndida y le decís. Siéntate tú aquí en buen lugar; y decís al pobre. Estate tú allí en pie, o siéntate aquí bajo mi estrado;

⁴ ¿no hacéis distinciones entre vosotros mismos, y venís a ser jueces con malos pensamientos?

⁵ Hermanos míos amados, oíd. ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?

1.18 En Israel, la primera gavilla de grano recogido se ofrecía siempre a Dios (Éx 34.22; Lv 23.9-14). Estas «primicias» eran un anticipo de lo que aún quedaba por recoger. Santiago explicó que tanto él como otros cristianos judíos eran como ellas, la primera entrega de una cosecha mucho más grande que todavía tenía que recogerse como consecuencia de la difusión del evangelio.

1.25 Los cristianos obedecen una nueva ley, la de la libertad. A diferencia de la ley mosaica, que exigía la observancia de normas y regulaciones externas, la ley de la libertad guía al cristiano internamente por medio del Espíritu de Dios. Motiva a los creyentes a someterse a la verdad hallada en la Palabra de Dios y los conduce a un estilo de vida justo. Son fortalecidos por medio de ella para vencer a sus propios

deseos egoístas, a fin de practicar la disciplina que producirá madurez en su vida.

2.1-9 En el siglo I, la sociedad se caracterizaba por la distinción entre clases sociales altas y bajas. Santiago llama a los creyentes a eliminar tales diferencias sociales externas de su comunión. Recordó a sus lectores que el reino de los cielos pertenece a los pobres en espíritu, y no necesariamente a los ricos en posesiones (Mt 5.3). Se refirió al juicio divino que esperaba a los que mostraban favoritismos y abusaban de su riqueza en este contexto (Stg 2.9-11; 5.1-5). El apóstol destacó que a Dios le agrada utilizar a los pobres del mundo para difundir y revelar su mensaje, porque, aunque carecen de recursos materiales, con frecuencia son ricos en fe. Las posesiones materiales pueden ser un estorbo para la fe, porque

MANERAS SENCILLAS DE CONOCER MEJOR TU BIBLIA

(De *52 Ways to Know Your Bible Better* [52 maneras de conocer mejor tu Biblia])

La Biblia no es como otro libro que hayas leído. En realidad se trata de una serie de libros escritos a lo largo de varios siglos, por muchos autores, y principalmente en dos lenguas antiguas. Está redactada en varios estilos literarios, con libros de diferente extensión y con énfasis en distintos asuntos. Con todo, eso no es lo que la hace diferente.

Lo que hace que la Biblia sea única es que contiene un solo tema continuo, un hilo que la recorre de principio a fin. Dios es, Dios crea, y Dios desea una relación con su creación superior: la raza humana. Todos sus libros señalan a este tema central. Otros temas y principios menores corren en paralelo. En el pensamiento de la Biblia existe unidad, aunque las voces y las historias sean diversas. Los símbolos son veraces en todas sus páginas. El Nuevo Testamento cumple el Antiguo de formas incontables. Las palabras de los profetas suceden. Las enseñanzas bíblicas encajan formando capas sobre capas, y cada pasaje nos muestra una nueva cara de la misma gema brillante.

Familiarízate con la totalidad de la Biblia. Ve pasando por ella desde la primera hasta la última página. Ve cómo está montada. La Biblia cuenta con 66 libros, 39 en el Antiguo Testamento (las Escrituras hebreas) y 27 en el Nuevo (las Escrituras cristianas). Dentro de cada libro, el contenido se ha dividido en capítulos numerados y estos, a su vez, en pasajes numerados llamados versículos. Cuando se escribió la Biblia originalmente, las designaciones de capítulo y versículo no formaban parte del manuscrito. Se añadieron más adelante para facilitarnos el localizar y referirnos a pasajes específicos.

Nuevas apreciaciones en los pasajes familiares. ¿Cómo puedes encontrar un sentido vivo en un pasaje que ya has leído muchas veces? Aquí tienes tres maneras.

- *Echa un vistazo a cada palabra de un versículo o de un pasaje breve.* Pregunta. «¿Qué significa esto, y por qué se ha escogido ESTE término para ESTE versículo en concreto?».
- *Lee el pasaje en voz alta, muy lentamente.* Escúchate leer cada palabra.
- *Lee en voz alta todo el pasaje «de pie».* Camina y lee, tu mente tendrá menos posibilidades de escapar a otras cosas. Lee en voz alta las enseñanzas de Jesús en el «Sermón del Monte» (Mt 5-7), los sermones de Pedro (Hch 2.14-36; Hch 4.8-20; y Hch 10.23-43), el sermón de Esteban (Hch 7), los discursos de Pablo ante Félix y Agripa (Hch 24-25), el mensaje del rey David (2 S 22), y el sermón del rey Salomón (2 Cr 6). Tal vez quieras leer en voz alta las cartas de Pablo, Pedro, Santiago y Juan. (Los libros de Romanos, 1 y 2 Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, 1 y 2 Pedro, 1, 2 y 3 Juan, Santiago, y Hebreos. Estos libros eran, en origen, cartas que se leían en voz alta en las iglesias.) Lee también en voz alta el libro de Salmos.

Marca tu Biblia. Subraya los pasajes que tengan un significado particular para ti. Rodea en un círculo lo que atrapa tu interés. Escribe en los márgenes. Pon fecha junto a ciertos pasajes que parecen darte una dirección específica en tu vida. Cuanto más marques tu Biblia, ¡más información aparecerá de ella!

⁶ Pero vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos, y no son ellos los mismos que os arrastran a los tribunales?

⁷ ¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre vosotros?

⁸ Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura. Amarás a tu prójimo como a ti mismo,^a bien hacéis;

⁹ pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores.

¹⁰ Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos.

¹¹ Porque el que dijo. No cometerás adulterio,^b también ha dicho. No matarás.^c Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley.

¹² Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad.

^a 2.8 Lv 19.18.

^b 2.11 Ex 20.14; Dt 5.18.

^c 2.11 Ex 20.13; Dt 5.17.

los ricos se ven tentados a depositar su seguridad en ellas en lugar de hacerlo en Dios.

2.8 Jesús reafirmó el mandato a los israelitas de amar a sus prójimos como a sí mismos (Lv 19.18) en su Sermón del

Monte, ampliando su interpretación para incluir incluso a los enemigos (Mt 5.43-45). Santiago se refirió a este principio general por el que todo cristiano debe vivir conforme a la «ley real».

13 Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio.

La fe sin obras es muerta

14 Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?

15 Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice. Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha?

17 Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.

18 Pero alguno dirá. Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.

19 Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan.

20 ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?

21 ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?^d

22 ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras?

23 Y se cumplió la Escritura que dice. Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia,^e y fue llamado amigo de Dios.^f

24 Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe.

25 Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino?^g

26 Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

La lengua

3 Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación.

2 Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo.

3 He aquí nosotros ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y dirigimos así todo su cuerpo.

4 Mirad también las naves; aunque tan grandes, y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por donde el que las gobierna quiere.

5 Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego!

6 Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno.

7 Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana;

8 pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal.

9 Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios.^a

10 De una misma boca proceden bendición y maldición, Hermanos míos, esto no debe ser así.

11 ¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga?

12 Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce.

La sabiduría de lo alto

13 ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre.

^d 2.21 Gn 22.1-14.

^e 2.23 Gn 15.6.

^f 2.23 2 Cr 20.7; Is 41.8.

^g 2.25 Jos 2.1-21.

^a 3.9 Gn 1.26.

2.13 Dios es el juez supremo. Solo él se encuentra en posición de ofrecer «misericordia» (gr. *eleos*). El don de la misericordia del Señor se otorga cuando una persona pone su fe en Cristo. Cancela el juicio que los pecadores merecen y «triumfa» sobre el mismo. Dios espera la misma reacción de los creyentes con los demás.

2.22 Una salvación basada en la fe no excluye las buenas obras, que son una consecuencia natural de esta. Por tanto, Santiago no entra en conflicto con Pablo, que insistió en que una persona solo se justificaba por fe (Ef 2.9). Pablo estaba ocupándose del peligro del legalismo y criticó el concepto de una salvación que se podía conseguir por medio de las obras. Santiago estaba preocupado por los creyentes que tenían una fe inmadura desprovista de obras. Una fe verdadera impulsa al corazón a glorificar a Dios a través de acciones prácticas (cp. Ef 2.10).

3.11, 12 El habla es un barómetro de la espiritualidad, porque revela lo que hay en el corazón (Mt 12.36, 37). Aunque pequeña, la lengua es capaz de provocar mucho daño. No se hace referencia únicamente a la blasfemia sino también a la difamación. Una mujer mentirosa y voluble con respecto a Dios en su corazón también lo será en su forma de expresarse. Santiago puntualizó que, del mismo modo que no es natural que un manantial dé agua dulce y amarga por la misma abertura, tampoco lo es que los cristianos alaben a Dios y sean propensos a hablar mal de los demás (Stg 3.10). La lengua puede ser un instrumento de maldad o un canal de bendición, dependiendo de si el Espíritu de Dios la controla o no.

3.13-18 Santiago destacó que la sabiduría terrenal difiere de la celestial de muchas formas. Primero, la fuente es

EL EGOCENTRISMO

IR A LO SUYO

No se puede entender ni describir el pecado sin hacer referencia al egocentrismo. «La carne» (Gá 5.24; 1 Jn 2.16) está centrada en sí misma. La carnalidad es la expresión del «yo» en pro de sus intereses propios.

El «yo» es el regalo exclusivo de Dios a cada persona, la base de la individualidad, el portador de la imagen divina. Pero cuando se vuelve sobre sí mismo, se convierte en la fuente de la tentación, la evidencia del pecado y el obstáculo de la santidad (Ro 1.28-31; 7.14, 15; Ef 4.17-24; Stg 1.14, 15).

Se le puede seguir la pista a «toda obra perversa» hasta remontarse al deseo de gratificar el «yo», ya sea que hablemos de envidia, de jactancia, de mentir, de la sabiduría que es «terrenal, animal, diabólica» (Stg 3.14-16), o de muchas otras descripciones de impiedad en la conducta humana. Esta mentalidad conduce, en última instancia, a la destrucción (Fil 3.19).

El egocentrismo es un producto de la voluntad. escogemos si el centro de nuestros afectos será el «yo» o Dios (Mt 6.24). Cuando confiamos en Dios con todo nuestro ser más recóndito, nuestros deseos también le pertenecerán, y su voluntad se convertirá en nuestra motivación. Jesús describe la negación del «yo» como el estado en el que Dios ocupa el escenario central (Mt 16.24).

Ver también Ro 2.5-11; 3.23, nota; 1 Co 3.1-3; notas sobre La amargura (He 12); El fruto del Espíritu (Sal 86; Ro 5; 15; 1 Co 10; 13; Gá 5; Ef 4; Col 3; 2 Ts 1; Ap 2); La imagen de Dios (Sal 8); Las obsesiones (Hch 9); La autoestima (2 Co 10).

14 Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad;

15 porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica.

16 Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa.

17 Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía.

18 Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.

La amistad con el mundo

4 ¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?

² Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís.

³ Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.

diferente. Mientras la «sabiduría» (gr. *sophia*) de lo alto tiene su origen en el corazón y en la mente de Dios, la terrenal lo tiene en el diablo. La primera se preocupa por los demás con un espíritu bondadoso, generoso, misericordioso; la segunda es egoísta y revela una envidia enconada hacia sus detractores. La de Dios es productiva; la terrenal confunde y destroza con sus propósitos malvados. Si analizamos la fuente, el propósito y las consecuencias de la sabiduría podemos discernir si es digna o no de aceptación (cp. gráfico «Los dos tipos de sabiduría»).

4.4, 5 En el AT se representa a Israel como esposa de Yahvé (Is 54.1-6; Jer 2.2; Os 2.5). Esta imagen debía

⁴ ¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

⁵ ¿O pensáis que la Escritura dice en vano. El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente?

⁶ Pero él da mayor gracia. Por esto dice. Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.^a

⁷ Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.

⁸ Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones.

⁹ Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza.

¹⁰ Humillaos delante del Señor, y él os exaltará.

Juzgando al hermano

¹¹ Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura del hermano y juzga a

^a 4.6 Pr 3.34.

resultar familiar a los lectores judíos de Santiago, quien declaró que a través de su comportamiento pendenciero y egoísta ellos estaban buscando «la amistad del mundo». Estaban quebrantando su pacto con Dios y cometiendo adulterio espiritual. El Señor no iba a tolerar un rival. Él exige una lealtad total y firme del pueblo que ha unido a sí mismo. El apóstol llama adúlteros a sus lectores con la intención de remorder su conciencia, instarlos al arrepentimiento y renovar su compromiso de obediencia exclusiva a Dios.

4.11 No murmuréis (gr. *katalalon*) engloba más que la difamación, ampliándose a cualquier forma de dirigirse a

LA RENDICIÓN

SUMISIÓN EN AMOR

La Biblia ordena claramente que los creyentes se rindan a Dios, que obedezcan su Palabra y que se sometan a su voluntad. Aunque la rendición no es natural ni fácil, la mujer creyente experimenta de verdad la libertad de vivir solo por medio de su rendición a Dios. En la cruz, Jesús ejemplarizó una rendición total a la voluntad de Dios. Por medio de su resurrección de la tumba y su exaltación al cielo, ilustró las bendiciones que siguen inevitablemente a una rendición obediente (Fil 2.5-11).

Rendirse significa entregarse voluntariamente a la autoridad de otra persona. Para la cristiana, la máxima autoridad la tiene Dios. Las Escrituras enseñan a las creyentes a rendirse a su camino divino. Su Palabra debería invalidar todas las demás autoridades en la vida de la creyente.

La Palabra de Dios revela su naturaleza, su obra y sus planes. María, la madre de Jesús, expresó su obediencia a la Palabra de Dios cuando aceptó su papel en el nacimiento del Salvador (Lc 1.38). La rendición total a Dios requiere conocimiento y entendimiento de lo que la Biblia enseña y el compromiso de obedecer sus directrices.

Rendirse a la autoridad de la Palabra de Dios conduce a la creyente al desafío de someter su propia voluntad a él. La completa confianza en Dios exige que la mujer renuncie a todos los derechos para dirigir el curso de su propia vida. Al rendirse a la voluntad de Dios, afirma que su Padre celestial lo sabe todo mejor. Las aspiraciones personales se convierten en algo secundario ante el plan divino de Dios. Santiago destacó el valor práctico de la sumisión. Quienes se someten a la voluntad de Dios pasan a estar bajo su cuidado (Stg 4.7-10).

Además, todas aquellas que se someten se involucran en alguna forma de ministerio a los demás (1 Co 16.15, 16). Se les advierte a las creyentes que la rendición no es genuina hasta que no es total. Las Escrituras exhortan a rendirlo *todo* al Señor (Lc 9.23).

Dios llama a la creyente a rendir su ser y someterse a su Palabra y su voluntad. Promete guiar, fortalecer y bendecir a quienes respondan a su llamado a la obediencia.

Ver también notas sobre El compromiso (Mt 16); El fruto del Espíritu (Sal 86; Ro 5; 15; 1 Co 10; 13; Gá 5; Ef 4; Col 3; 2 Ts 1; Ap 2); La obediencia (Flm); La sumisión (1 P 3).

su hermano, murmura de la ley y juzga a la ley; pero si tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez.

¹² Uno solo es el dador de la ley, que puede salvar y perder; pero tú, ¿quién eres para que juzgues a otro?

No os gloriéis del día de mañana

¹³ ¡Vamos ahora! los que decís. Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos;

¹⁴ cuando no sabéis lo que será mañana.^b Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece.

¹⁵ En lugar de lo cual deberíais decir. Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello.

¹⁶ Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala;

¹⁷ y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.

Contra los ricos opresores

5 ¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrán.

² Vuestras riquezas están podridas, y vuestras ropas están comidas de polilla.

³ Vuestro oro y plata están enmohecidos; y su moho testificará contra vosotros, y devorará del todo vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado tesoros para los días postreros.^a

^b 4.13-14 Pr 27.1. ^a 5.2-3 Mt 6.19.

alguien, incluyendo la verdad, si esta se expresa de una forma áspera y desconsiderada. Las palabras son malas cuando vienen motivadas por un deseo de hacer daño a los demás o de autoensalzarse. Cuestionan la autoridad legítima (Nm 21.5; 2 Co 10.7-13), calumnian a otras personas (Sal 101.5) o acusan falsamente (1 P 2.12; 3.16). La forma en que Santiago reprende indica que sus lectores estaban hablando los unos contra los otros de una o varias de estas formas. Estaban quebrantando el mandamiento de amar a sus prójimos como a ellos

mismos. Cuando el amor está presente, el lenguaje ofensivo no lo está (Ef 4.15).

4.17 Santiago recordó a sus lectores que los pecados de omisión son tan reales y graves como los de comisión. En su parábola, Jesús condenó al siervo que fue incapaz de hacer buen uso del dinero que se le confió (Lc 19.11-27) y al que conocía la voluntad de su Señor pero no la hizo (Lc 12.47). No hacer lo que se sabe que es correcto es pecado. Cuanto mayor sea el conocimiento, mayor será nuestra responsabilidad.



La enfermedad física y la muerte son el resultado de la caída. A lo largo del Antiguo y el Nuevo Testamento, los individuos oraban pidiendo sanidad. Algunas veces Dios la daba directamente (Gn 20.17; 2 R 5.1-14) y otras a través de un individuo como un profeta (Nm 12.1-15), un apóstol (Hch 3.1-8; 9.32-35; 14.8-10), o un creyente ordinario (Hch 8.5-8). Jesús sanó como parte integral de su ministerio (Mt 8.14, 15; 9.2-7; 12.15, 16). Los Evangelios recogen cuarenta y una sanaciones distintas así como otras que se mencionan de forma general. En ocasiones se usaban agentes medicinales (2 R 20.1-7; Mr 6.13; 7.33; 8.23).

Dado que el cuerpo, el alma y el espíritu de la persona están interrelacionados (1 Ts 5.23), el desequilibrio físico, la enfermedad o una lesión pueden afectar el ámbito espiritual o emocional de la vida de una persona; las cuestiones emocionales y espirituales pueden también tener ramificaciones físicas. Al orar por la sanidad del cuerpo, ten en cuenta esta interrelación y ora según Dios te dirija en cualquiera de estos ámbitos (Stg 5.14-16).

Aunque no todos se sanan físicamente (2 Co 12.7-10; Gá 4.13), las creyentes tienen no obstante el privilegio de orar por los enfermos. Santiago indica a los ancianos de la iglesia que oren por los enfermos (Stg 5.14-18), y los dones de sanidad están disponibles para que las creyentes los utilicen con este propósito (1 Co 12.9, 28-30).

Ver también 1 R 17.17-24; Mt 8.14, 15; Mr 5.2, nota; Lc 13.11-13; notas sobre Estar en forma (Fil 1); La sanidad (Sal 13; 133; Ec 1; 2 Co 5; Gá 6); La nutrición (Lv 11).

⁴ He aquí, clama el jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado por vosotros; y los clamores de los que habían segado han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos.^b

⁵ Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza.

⁶ Habéis condenado y dado muerte al justo, y él no os hace resistencia.

Sed pacientes y orad

⁷ Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía.

⁸ Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca.

⁹ Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta.

¹⁰ Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor.

¹¹ He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job,^c y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo.^d

¹² Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación.^e

¹³ ¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas.

^b 5.4 Dt 24.14-15. ^c 5.11 Jo 1.21-22; 2.10. ^d 5.11 Sal 103.8.
^e 5.12 Mt 5.34-37.

5.4 Santiago acusó a los ricos de defraudar a sus obreros en la paga. Advirtió a los patrones que no oprimiesen a los siervos contratados (Dt 24.14, 15). En una imagen que recuerda a la sangre de Abel clamando a Dios, Santiago representó al propio jornal de los trabajadores clamando al Señor y haciéndolo conocedor de la injusticia (Gn 4.10). El título «Señor de los ejércitos» muestra a Dios como el poderoso líder de un gran ejército. Santiago recaló que él sabe quién oprime a los pobres; deja claro que el Señor es santo, poderoso y está decidido a juzgar a esos malvados.

5.6 Acumular riquezas a expensas de los pobres era frecuentemente motivo de sanción legal. Los patrones ricos corrompían habitualmente el sistema legal por medio de

sobornos u otras formas de injusticia (Am 2.6; 5.12; Mi 2.2; 6.9-16). Los pobres no tenían recursos ni influencias para luchar contra esos abusos. Así pues, simplemente no ofrecían «resistencia». Cuando Santiago dijo que los ricos habían «dado muerte al justo», quizás se refería al resultado práctico de no pagar el salario de sus obreros. Quitar el sustento a una persona es asesinarla; privar a un empleado de su salario es derramar sangre. Los creyentes, por el contrario, deben reconocer que Dios es el vengador definitivo de la justicia, y deben depositar su confianza en él (Mt 5.39; Ro 12.19).

5.7-11 Santiago exhorta a los oprimidos a tener «paciencia» (gr. *makrothumon*, vv. 7, 8, 10; *hupomon*, v. 11). La primera

¹⁴ ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite^f en el nombre del Señor.

¹⁵ Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados.

¹⁶ Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.

¹⁷ Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no

lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses.^g

¹⁸ Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.^h

¹⁹ Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, ²⁰ sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados.ⁱ

^f 5.14 Mr 6.13. ^g 5.17 1 R 17.1; 18.1. ^h 5.18 1 R 18.42-45.
ⁱ 5.20 Pr 10.12.

indica una actitud sufrida y amorosa hacia los demás, mientras la segunda denota generalmente fuerza interior y determinación. Santiago instó a los cristianos a «afirmar» su corazón, es decir, fortalecerlo con la esperanza de la venida

de Cristo. Centrarse en ella protege de un espíritu vengativo y produce paciencia en momentos de opresión. El Señor es lento para la ira, pero *vendrá*, y no dejará sin castigo a los culpables (Éx 34.6, 7).

Primera Epístola universal de San Pedro Apóstol

AUTOR

El autor de esta epístola se identifica a sí mismo con toda claridad como «Pedro, apóstol de Jesucristo» (1 P 1.1). Aunque a lo largo de la historia de la iglesia se ha aceptado esta afirmación, algunos eruditos han cuestionado la autoría de Pedro, sugiriendo que el excelente estilo literario del libro parece demasiado avanzado para un pescador galileo. Sin embargo, Lucas declara que el impacto del apóstol sobre los líderes religiosos fue impresionante (Hch 4.13). Tras sus treinta años de ministerio, el uso que Pedro hacía del lenguaje debió haber mejorado sin lugar a duda, y sus presentaciones pudieron muy bien haberse vuelto más pulidas. Algunos sugieren que Silvano actuó como amanuense o secretario del apóstol, recopilando su mensaje (1 P 5.12). Los primeros padres de la iglesia sostenían que la epístola había sido compuesta por el apóstol mismo. No existe ninguna razón convincente para negar la autoría petrina.

FECHA

En esta carta, Pedro se refirió a una grave persecución como algo inminente (1 P 1.6, 7). Por tanto, muchos eruditos sienten que el libro se escribió justo antes de las persecuciones de Nerón, que empezaron en el 64 A.D. Es evidente que estas ya habían comenzado en algunos lugares del Imperio romano, sobre todo en Roma, si «Babilonia» se usa de forma simbólica para la capital romana (1 P 5.13, nota). Es muy probable que 1 Pedro se escribiera entre el 63 y el 64 A.D.

TRASFONDO

CONTEXTO. Las pruebas eran algo común para los cristianos del siglo I. El libro de Hechos da fe de que se calumniaba, se difamaba, se boicoteaba, se acosaba, se encarcelaba y hasta se mataba a los cristianos a causa de su fe. La sospecha pública y el antagonismo fueron escalando con el tiempo. Los cristianos creían en un Mesías, Jesús el Rey, que regresaría algún día para establecer su reino en la tierra. Esta idea ponía nerviosos a los gobernadores. Consideraban a los cristianos como una amenaza en potencia para la seguridad del imperio. Nerón fue quien instigó la primera persecución contra los cristianos, a quienes culpó del incendio de Roma del 64 A.D. El gobierno instituyó de inmediato procedimientos contra estos, de manera que llevar el nombre de Cristo se convirtió en una ofensa criminal en muchos distritos del imperio. Un historiador recoge que se masacraba a los cristianos con la aprobación pública alegando el crimen de fomentar el odio de la raza humana. Pedro escribió esta epístola justo antes de que estallara la persecución neroniana. Era intensamente consciente del siempre creciente antagonismo hacia los cristianos y preveía que la situación empeoraría. Su presagio fue correcto. Tanto él como el apóstol Pablo fueron posteriormente torturados y ejecutados por su fe en Jesús, según la tradición de la iglesia primitiva. Se dice que Pedro fue crucificado boca abajo.

PROPÓSITO. En vista del comienzo de la persecución promovida por el gobierno, la creciente oposición del mundo pagano circundante y la hostilidad cotidiana de vecinos y familiares inconversos, Pedro escribió para aconsejar a los cristianos sobre cómo vivir en los momentos difíciles (ver gráfico «El sufrimiento desde la perspectiva divina»). Deseaba que siguieran el ejemplo de Cristo (1 P 2.21) y que la vida de este pudiera manifestarse en su respuesta piadosa a la oposición y la prueba (1 P 4.16). Los alentó a centrarse en lo eterno (1 P 1.3-9). Pedro quería que los cristianos estuvieran preparados para responder cuando su fe se viera atacada y al enfrentarse a las pruebas como resultado de intentar vivir su fe cristiana en el mundo cotidiano (1 P 3.15).

DESTINATARIOS. La carta va dirigida «a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia» (1 P 1.1). Esta designación común se aplicaba a los judíos cristianos dispersados por todo el Imperio romano a causa de la persecución. Pedro lo aplicó a los gentiles conversos que también habían sido esparcidos del mismo modo (1 P 2.9, 10). La carta debía circular por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, la región que ahora conocemos como Turquía.

TEMAS

El tema de 1 Pedro se resume. «Os he escrito brevemente, amonestándoos, y testificando que ésta es la verdadera gracia de Dios, en la cual estáis» (1 P 5.12). La «gracia» (gr. *charis*, lit. «favor») es un tema común en la carta de Pedro (1 P 1.2, 10, 13; 3.7; 4.10; 5.5, 10, 12).

Entretejido con el tema de la gracia se halla un segundo asunto, el aliento en el sufrimiento. Dios da gracia a los creyentes, en particular cuando están en medio del sufrimiento y la dificultad (ver gráfico «El sufrimiento desde la perspectiva divina»).

BOSQUEJO

Introducción, saludo (1.1, 2)

I. Una herencia abundante (1.3-2.10)

- A. La esperanza viva (1.3-2.1)
 - 1. Su fundamento (1.3-12)
 - 2. Su resultado en la conducta (1.13-2.1)
- B. La Palabra viva (1.22-2.3)
 - 1. La Palabra permanente (1.22-25)
 - 2. El creyente que crece (2.1-3)
- C. La piedra viva (2.4-10)
 - 1. La casa espiritual (2.4, 5)
 - 2. La principal piedra angular (2.6-8)
 - 3. El sacerdocio de los creyentes (2.9, 10)

II. La vida de peregrino (2.11-4.11)

- A. Nuestra obligación (2.11, 12)
- B. Nuestra conducta (2.13-3.12)
 - 1. En los asuntos civiles (2.13-17)
 - 2. En los asuntos domésticos (2.18-3.7)
 - 3. En una respuesta de bendición (3.8-12)
- C. Nuestra conciencia (3.13-22)
 - 1. Expectativas de sufrimiento (3.13, 14)

2. Aliento en el sufrimiento (3.15-17)

3. El ejemplo de Cristo (3.18-22)

D. Nuestra obediencia (4.1-6)

- 1. El concepto (4.1, 2)
- 2. La vida pasada (4.3, 4)
- 3. El futuro (4.5, 6)

E. Nuestra responsabilidad (4.7-11)

- 1. Un pueblo de oración (4.7)
- 2. Un pueblo de amor (4.8, 9)
- 3. Un pueblo que ministra (4.10)
- 4. Un pueblo que busca la gloria de Dios (4.11)

III. La prueba de fuego (4.12-5.9)

- A. El Rey que viene (4.12-19)
- B. La recompensa de los ancianos (5.1-4)
- C. La congregación vigilante (5.5-9)
 - 1. En sumisión con humildad (5.5, 6)
 - 2. Llena de fe (5.7)
 - 3. Alerta ante el peligro (5.8, 9)

Conclusión (5.10-14)

EL VÍNCULO ENTRE LA FE Y LAS BUENAS OBRAS (De *Calm My Anxious Heart* [Calma mi angustiado corazón])

La fe se eleva por encima de nuestras circunstancias. Nos capacita para estar satisfechos aun cuando la vida no tiene sentido. La fe es el bastión que nos mantiene fuertes aun cuando nos asalten pensamientos angustiosos en cuanto a lo que pueda suceder o lo que ya haya acontecido. Es un componente vital en nuestra relación con Dios y en nuestra capacidad de contentamiento. ¿Pero qué es la fe en realidad?

Para empezar a responder a esta pregunta, primero debemos entender el significado de la palabra *seguridad* tal como se relaciona con la fe. A principios del siglo XX, los eruditos descubrieron miles de cartas, recetas y otros documentos de una colonia griega de hacía 2000 años. Esta palabra *seguridad* aparecía muchas veces. Traducida literalmente significa «escritura (de propiedad)». Un título de propiedad es algo que poseemos. Del mismo modo, la fe es algo que nos pertenece; es nuestra. Pero debemos hacer más que poseerla de un modo intelectual. Debe ser nuestra en nuestro corazón. La fe no es algo que se razona de lejos, sino algo en cuyos brazos nos echamos por completo, en corazón, mente y alma.

Dios no exige que tú y yo tengamos una fe *ciega*, pero sí una fe que se *abandona*, que confía plenamente en él. Por medio de su Palabra, Dios revela por propia voluntad muchas cosas sobre su identidad, cuáles son sus planes y lo que requiere de nosotros. Cuando llegamos a verle y conocerle, nos insta. «Confía en mí». Nos implora centenares de veces en la Biblia que confiemos en él. Tendemos a convertir la confianza en un terreno gris, pero con Dios suele ser a menudo negro o blanco. O confiamos en él o no lo hacemos. Estamos con él o en su contra.

La fe está vinculada a la Palabra de Dios de dos formas vitales y dadoras de vida.

Se basa en la Palabra de Dios y no en sentimientos. En primer lugar, la fe se basa en la Palabra de Dios, y no en nuestros sentimientos. Muchas mujeres tienen fuertes sentimientos, pero.

- La Palabra de Dios es más cierta que cualquier cosa que sintamos.
- La Palabra de Dios es más cierta que cualquier cosa que experimentemos.
- La Palabra de Dios es más cierta que cualquier circunstancia que afrontemos.
- Dios dice de su Palabra. *El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán* (Mt 24.35), y. *La palabra del Señor permanece para siempre* (1P 1.25).

Puedes confiar *siempre* en que la Palabra de Dios te dirá quién es él y qué te ha prometido.

Está arraigada en el carácter de Dios. En segundo lugar, la fe está arraigada en el carácter de Dios revelado por la Palabra de Dios. Él nos dio su Palabra para revelarnos lo que desea para nosotros. Envío a su Hijo Jesús, el «Verbo hecho carne», para mostrarnos cómo es él. La Palabra de Dios nos dice una y otra vez, por medio de innumerables versículos e historias reales, que.

- *Dios es soberano.* Controla todas las cosas. Tiene el control de todas las cosas incontrolables de nuestra vida, lo que no podemos ver, aquello a lo que no le vemos sentido, y lo que no entendemos. Lo que Dios decreta para nosotros es para nuestro bien. Esto significa que no hay dificultad, dolor o prueba que nos ocurra por casualidad. No hay accidentes ni equivocaciones, ni errores de cálculo. Y pretende que lo que decreta sea para nuestro bien eterno y para su gloria. Su soberanía absoluta significa que puedo confiar en él con mi más pequeña duda o con mi temor más desgarrador.
- *Dios es sabio.* En la Biblia, la palabra *sabiduría* se traduce de un término hebreo que significa «habilidad». Aplicada a Dios significa que él tiene la habilidad necesaria de dirigirse en todas y cada una de las situaciones. Él es el Médico Divino, el Sanador, el Creador experto. Lo sabe todo sobre ti y tiene la destreza necesaria para conceptualizar el mejor plan posible no solo para el mundo entero, sino también para tu vida. Siendo esto así, podemos confiar en Dios sabiendo que todo lo que nos ocurra está pensado por una Persona infinitamente sabia, y todo lo que suceda será, en última instancia, por nuestro bien y para su gloria.
- *Dios es amor.* La Palabra de Dios nos dice que nos ama con amor eterno (Jer 31.3). Dios promete que irá delante de ti, que siempre estará contigo, que nunca, nunca, nunca te dejará ni te abandonará (He 13.5). Nada —ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni demonios, ni presente ni futuro— *nada* en toda la creación podrá separarte jamás del amor de Dios que es en Cristo Jesús. La fe en Dios es muchísimo más fácil cuando tenemos la confiada seguridad de que él nos ama.

Caminar por fe es difícil, pero a nuestro Santo Dios le agrada nuestra fe (He 11.6), y no andamos solos por la senda. Nuestro sabio y amoroso Señor soberano camina con nosotras... siempre.

EL SUFRIMIENTO DESDE LA PERSPECTIVA DIVINA

SUFRIMIENTO HUMANO

Varias pruebas (1 P 1.6).

Autoridad injusta (1 P 2.18).

Sufrir por hacer lo que está bien (1 P 3.14).

Sufrir por la determinación a resistir los deseos carnales (1 P 4.1).

Persecución religiosa (1 P 4.12-14).

Sufrir como parte del fuego refinador de Dios para el crecimiento espiritual (1 P 4.19).

Sufrir por el ataque de Satanás (1 P 5.8).

PERSPECTIVA DIVINA

Regocíjate; son temporales (1 P 1.6).

Silencia a los hombres perversos haciendo el bien. Sigue el ejemplo de Cristo (1 P 2.21).

Está preparado para dar testimonio de tu fe (1 P 3.15).

Abandona la búsqueda de lo carnal (1 P 4.2).

Participa de los sufrimientos de Cristo (1 P 4.13, 14).

Encomiéndale tu vida; él es fiel (1 P 4.19).

Resiste a Satanás; sé constante en la fe (1 P 5.9).

Salutación

1 Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia,

² elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo. Gracia y paz os sean multiplicadas.

Una esperanza viva

³ Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos,

⁴ para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros,

⁵ que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.

⁶ En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas,

⁷ para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo,

1.2 La elección de los creyentes por parte de Dios se produce según su «presciencia» (gr. *prognōsín*, lit. «antes del conocimiento»). La idea indica una «elección previa con implicación del amor». Cristo fue «destinado» (gr. *proeginōskō*, v. 20), e Israel fue también «conocido» (Am 3.2). Hay algo más que conocimiento en ambos casos. De forma parecida, Dios escoge a los creyentes (Ro 8.29). Conciliar la soberanía de Dios y la libertad de la humanidad es un desafío formidable. Sin embargo, existen algunas razones generales que explican la importancia de la elección, y esta doctrina se encuentra claramente en las Escrituras. La elección establece a la salvación como obra de Dios de principio a fin; esta no puede ganarse (Ef 2.8, 9). La elección garantiza la seguridad de la salvación (Ro 8.35). Da testimonio de la protección providencial que el Señor brinda a sus hijos (Ro 8.38, 39). Finalmente, es otra señal de la mano de Dios en la historia (Ro 8.20-22). La elección es «en santificación del Espíritu» (1 P 1.2). En otras palabras, el Espíritu Santo lleva y motiva a

los cristianos a creer. Dios los elige para que puedan ser obedientes. Su objetivo final es la obediencia y la purificación por medio de la obra redentora de Cristo («rociados con la sangre de Jesucristo»).

1.3, 4 La Biblia describe dos herencias para los creyentes. Todos ellos tienen a Dios como herencia, y en consecuencia irán al cielo cuando mueran (cp. Gá 4.7). Esta se recibe únicamente por la fe. Sin embargo, se ofrece otra sobre la base de las obras, un pago o recompensa por el servicio fiel (Col 3.24; 1 P 1.4, 6, 7).

1.5 Cuando se utiliza la palabra salvación, la mayoría de las personas suponen que se refiere a la liberación final del infierno. Sin embargo, también puede ser resistencia victoriosa (2 Co 1.6; Fil 2.12, 13), liberación del empobrecimiento espiritual (Stg 1.21; 2.14) y santificación personal (1 Ti 4.16). En 1 Pedro 1.5, la salvación es un acontecimiento futuro relacionado con el establecimiento del reino mesiánico venidero.

EL SACERDOCIO DEL CREYENTE

EL ACCESO ILIMITADO A DIOS

Según el Nuevo Testamento, todos los creyentes son «sacerdotes», lo cual no solo indica un privilegio especial de acceso ilimitado a Dios, sino también la oportunidad de ejercer ministerios en su nombre (1 P 2.5-9). Se indica a las creyentes que ofrezcan sacrificios espirituales y que declaren los maravillosos hechos del Señor. Todos los creyentes deben participar en la misión total de la iglesia, tanto de adoración como de servicio.

Dentro de este amplio contexto del ministerio, algunos creyentes son llamados a desempeñar papeles ministeriales, por ejemplo, ser apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros (Ef 4.11). Otros han de servir en medio y en representación de la totalidad del pueblo de Dios como «embajadores en nombre de Cristo» (2 Co 5.18-20). Se exhorta a todos los creyentes a suplir las necesidades de quienes experimenten enfermedad, sufrimiento y dificultad, así como a edificarse los unos a los otros en el cuerpo de Cristo. El sacerdocio que se ofrece a los creyentes no solo es de privilegio por tener acceso inmediato a Dios por medio de Jesucristo, sino también de responsabilidad para interceder y presentar a Cristo al mundo por medio del testimonio personal.

Ver también notas sobre El acceso a Dios (Ro 10); Tomar decisiones (1 Co 8); La evangelización (Jn 6; Col 4; 1 P 3); La voluntad de Dios (Ef 5).

⁸ a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso;

⁹ obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.

¹⁰ Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación,

¹¹ escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos.

¹² A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles.

Llamamiento a una vida santa

¹³ Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo

en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado;

¹⁴ como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia,

¹⁵ sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir;

¹⁶ porque escrito está. Sed santos, porque yo soy santo.^a !!

¹⁷ Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación;

¹⁸ sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata,

^a 1.16 Lv 11.44-45; 19.2.

Dios nunca te asignará una sobrecarga.

Jo Ann Leavell

1.13 La imagen reflejada en la frase «ceñid los lomos de vuestro entendimiento» recuerda la costumbre típica del antiguo Oriente Medio de recogerse la túnica y meterla por el cinturón para correr o realizar una actividad intensa. Esta acción dejaba las piernas al descubierto. Los «lomos» (los músculos lumbares) se consideraban el centro de la fuerza y el poder físicos. Pedro desafió a los creyentes a

maximizar todas sus facultades intelectuales y morales. Deben disciplinar su mente atando los pensamientos y especulaciones que revolotean en ella distrayendo del evangelio y obstaculizando su obediencia (2 P 3.1). Pedro utilizó la misma palabra para alentar el estado de alerta espiritual con la oración y resistir los ataques de Satanás (1 P 4.7; 5.8).

¹⁹ sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación,
²⁰ ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros,

²¹ y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios.

²² Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro;

²³ siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre

²⁴ Porque.

Toda carne es como hierba,

Y toda la gloria del hombre como flor de la hierba.

La hierba se seca, y la flor se cae;

²⁵ Mas la palabra del Señor permanece para siempre.^b

Y ésta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.

2 Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones,

² desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación,

³ si es que habéis gustado la benignidad del Señor.^a

La piedra viva

⁴ Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa,

⁵ vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

⁶ Por lo cual también contiene la Escritura.

He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa;

Y el que creyere en él, no será avergonzado.^b

⁷ Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen,

La piedra que los edificadores desecharon, Ha venido a ser la cabeza del ángulo;^c

⁸ y.

Piedra de tropiezo, y roca que hace caer,^d porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados.

El pueblo de Dios

⁹ Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa,^e pueblo adquirido por Dios,^f para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;

¹⁰ vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.^g

Vivid como siervos de Dios

¹¹ Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma,

¹² manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras.

¹³ Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior,

¹⁴ ya a los gobernadores, como por el enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien.

¹⁵ Porque esta es la voluntad de Dios, que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos;

¹⁶ como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios.

¹⁷ Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey.

^a 1.24-25 Is 40.6-9. ^e 2.3 Sal 34.8. ^b 2.6 Is 28.16.

^c 2.7 Sal 118.22. ^d 2.8 Is 8.14-15. ^e 2.9 Ex 19.5-6.

^f 2.9 Dt 4.20; 7.6; 14.2; 26.18; Tit 2.14. ^g 2.10 Os 2.23.

2.1-3 Los cristianos necesitan el alimento espiritual adecuado si quieren crecer en madurez espiritual. Esta alimentación debe buscarse con el mismo anhelo con que los recién nacidos desean su leche (v. 2). La leche espiritual es pura cuando no está mezclada, contaminada con «malicia», «engaño», «hipocresía», «envidia», y «detracciones» (v. 1). Para que esta alimentación no sea «adulterada», los creyentes deben eliminar estas cosas, que obstaculizan el crecimiento. El verbo «desechar» se refiere habitualmente a la purificación de la contaminación o a quitarse vestiduras inmundas. Así pues, el

arrepentimiento es un requisito previo para recibir el alimento de la Palabra y para madurar como cristiano.

2.13 La sumisión es el tema de esta sección (1 P 2.13-3.7). La reacción natural es exigir derechos y negarse a ceder ante otra persona. La verdadera sumisión implica negarse a buscar el interés propio y asumir un compromiso voluntario de servicio a los demás (Fil 2.3, 4). La sumisión volitiva se ve en varias esferas de las relaciones: ciudadanos con el gobierno (1 P 2.13-17); esclavos con señores (vv. 18-25); esposas con maridos (1 P 3.1-7).

EL EMPLEO

RELACIONARSE CON LA AUTORIDAD

La autoridad es necesaria para poder llevar un negocio del tipo que sea. Por tanto, las personas en posición de autoridad forman parte del plan de Dios para la disciplina del mundo. Se nos indica que nos sometamos a las personas que han ascendido a dichas posiciones de dirigir el trabajo por hacer. Rebelarse contra la autoridad equivale a rebelarse contra el orden de Dios, algo que, según Pablo, acarrearía el juicio de Dios sobre nosotras (Jue 21.25). La autoridad que está por encima de nosotras puede ser incluso incompetente o inadecuada de alguna manera, pero debemos respetarla. Obviamente, ha habido y hay personas en posiciones de autoridad que nunca deberían haber llegado ahí. Sin embargo, eso ya era verdad cuando Pablo escribió su carta a los Romanos. El principio sigue siendo cierto. es posible que no respetemos a las personas en sí mismas, pero debemos tener consideración por su autoridad. Solo deberíamos negarnos a someternos cuando dicha autoridad nos conduzca a transigir en nuestros principios cristianos (Mt 22.17-21).

La sumisión es rendirse a la autoridad de otro. Respetar a alguien significa, en parte, tratarlo con consideración. Ambas cosas se pueden hacer contrariamente a los sentimientos, mediante un acto de voluntad, sobre todo cuando el Espíritu Santo nos capacita. Pedro enseña que el siervo —el empleado— debería realizar con excelencia las tareas relacionadas con su trabajo. Y sigue diciendo que es elogiable soportar cuando se está recibiendo un trato injusto, porque ese tipo de padecimiento halla el favor de Dios (v. 20).

El sufrimiento injusto es algo a lo que Dios otorga gran valor, porque así es como padeció Cristo, y cuando los creyentes soportan un trato injusto con paciencia y tolerancia, están participando en sus sufrimientos. Nadie en la carne quiere sufrir injustamente. Pero cuando desean seguir las pisadas de Cristo y hallar favor con Dios, pueden aguantar y descubrir, durante el proceso, una relación más estrecha con nuestro Salvador.

Cuando este principio se aplica a la gestión de relaciones difíciles, Dios cambia nuestra forma de pensar y nuestras actitudes de manera que gran parte del estrés y la frustración de la relación se alivian. Dios nos ha dicho que su yugo es fácil y su carga ligera. Aceptarla de sus manos y dejar que guíe nuestras reacciones —hasta el punto de sufrir injustamente— es más fácil que las reacciones humanas normales de enojo, amargura y venganza.

Ver también Pr 25.15; Ec 9.10; Ro 13.1, 2; notas sobre La autoridad (Jn 19); El conflicto (Mt 18); El empleo (Ec 9; Hch 18; 2 Co 2; Col 3); Gestión del estrés (Fil 4); La sumisión (1 P 3),...

¹⁸ Criados, estad sujetos con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afebles, sino también a los difíciles de soportar.

¹⁹ Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente.

²⁰ Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios.

²¹ Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas;

²² el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca;^b

²³ quien cuando le maldecían no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente;

²⁴ quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.^c

²⁵ Porque vosotros érais como ovejas descarriadas,^d pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.

^b 2.22 Is 53.9. ^c 2.24 Is 53.5. ^d 2.25 Is 53.6.

2.18-25 La institución de la esclavitud estaba profundamente arraigada en la estructura económica y social del antiguo Oriente Medio y del mundo grecorromano. Las condiciones que soportaban los esclavos y el trato que recibían variaban, pero su posición social era incuestionablemente baja y su vida frecuentemente difícil. Las Escrituras no justifican en absoluto la esclavitud. El objetivo de Pedro en esta epístola no era argumentar contra la misma, sino dar consuelo y dirección a los que sufrían en ella. Recordó a los lectores que siguiesen el ejemplo de Jesús, que sufrió en gran

manera en la cruz por causa de ellos. El sufrimiento forma parte del llamamiento cristiano (v. 21; 1 P 3.9), porque tiene el propósito de hacer al creyente parecido a Cristo (1 P 1.7). Es una herramienta útil para convencer a otros de pecado (1 P 3.15, 16) y atraerlos al evangelio (1 P 2.12).

2.23 La única forma en que Jesús pudo resistir el sufrimiento en silencio fue ponerse en las manos de su Padre, que juzgaría con justicia y repararía todas las ofensas. La única forma que tienen los creyentes de soportar el sufrimiento es seguir su ejemplo. Tomar represalias es asumir un derecho

SUMISIÓN

DEFINICIÓN	MÉTODO	EJEMPLO	RECOMPENSAS
• Actitud de la voluntad	«Como al Señor» (Ef 5.22)	Jesús. No tenía otro propósito (He 10.7)	Un testimonio vibrante (1 P 3.1)
• Más que obediencia	«A sus propios maridos» (Ef 5.22; 1 P 3.1)	Someterse era un gozo (Sal 40.7, 8)	Un medio de glorificar a Dios (1 P 3.5, 6)
• Descansar, apoyarse en, confiar, abandonarse al Señor	Acto de la voluntad (1 P 3.1, 2)	No consideró su voluntad (Jn 5.30)	Un medio para enseñar verdades espirituales (Ef 5.25-32)
• Carente de obcecación	Se extiende a «todo» (Ef 5.24)	María. «Hágase conmigo» (Lc 1.38)	Una manera de dar formación a los hijos (Tit 2.3-5)
	Siguiendo el modelo de relación entre Cristo y la iglesia (Ef 5.25-32)	Ester. «Entraré y si perezco, que perezca» (Est 4.16)	Objeto del amor humano y la protección divina (Ef 5.25; 1 P 3.7)
	Una respuesta al amor (Ef 5.24, 25)		Una forma de aumentar el mérito (1 P 3.4)
	Se extiende a todos. <ul style="list-style-type: none"> • La iglesia a Cristo (Ef 5.24); • Todos los creyentes a Dios (He 12.9; Stg 4.7), a los líderes espirituales (He 13.17), a las autoridades gobernantes (Ro 13.1, 5; Tit 3.1; 1 P 2.13), unos a otros (Ef 5.21); • Las esposas a los maridos (Ef 5.22, 24; Col 3.18; Tit 2.5; 1 P 3.1, 5); • Los hijos a los padres (Ef 6.1-3); • Los esclavos a sus amos (Tit 2.9; 1 P 2.18) 		Un medio de liberar creatividad (1 P 3.7)

LA SUMISIÓN

COMO PARA EL SEÑOR



La sumisión es poner todo tu ser —entendimiento, conocimiento, opiniones, sentimientos, energías— a disposición de una persona que tenga autoridad sobre ti. Esto no significa jamás que te sometás a una tiranía abusiva ni sugiere una aquiescencia irreflexiva a los caprichos de otro. Es la rendición de la obediencia humilde e inteligente, sin que esto se interprete como inferioridad o inutilidad. La deferencia de la esposa hacia su marido es un deber para con el Señor. La sumisión de la esposa no lo es tanto a su esposo, un simple hombre, como a Dios y su plan para el matrimonio.

Las relaciones de la vida son sencillamente la escuela donde se enseña la sumisión a la voluntad de Dios. El término traducido «someter» (gr. *hupotassō*) significa literalmente «colocar debajo», por ejemplo, del marido (Ef 5.22; Col 3.18; Tit 2.5; 1 P 3.1, 5), de los padres (Lc 2.51); de los amos (Tit 2.9; 1 P 2.18), de las autoridades seculares (Ro 13.1; Tit 3.1; 1 P 2.13), y de los oficiales de la iglesia (1 P 5.5). El término también se usa, con respeto, para Dios (1 Co 15.28; He 12.9; Stg 4.7) y para Cristo (Ef 5.24).

El libro de Ester proporciona un posible estudio sobre la sumisión. La reina Vasti —dueña de sí misma, avara, egoísta, cobarde— careció de sabiduría al desobedecer a Asuero, que no solo era su marido, sino también su rey. Intentó cubrir su desobediencia con el pretexto de que no era adecuado e intentó esconder su orgullo con una exhibición de modestia. El texto no da evidencia alguna de que Asuero hiciera nada más que dar una orden ridícula y desagradable. Obedecer tan solo lo que nos parecen «peticiones razonables» es una permisividad egoísta y no un buen juicio.

Por otra parte, Ester fue obediente, agradecida, generosa y valiente. Era miembro de una raza minoritaria, una muchacha huérfana desprovista de familia y amigos, y a la que le habían endosado una responsabilidad sobrecogedora y temible. Con todo, Ester estuvo a la altura de la ocasión, con una belleza interior de espíritu y un compromiso irreductible con la providencia de Dios. Fue obediente a su padre adoptivo (Est 2.20), colaboradora con las autoridades que estaban por encima de ella (Est 2.8, 9, 15) y sumisa a su esposo (Est 2.17; 5.2-4; 8.3).

Ver también Est 1.15-22; He 13.17; notas sobre La igualdad bíblica (Ef 5); El matrimonio (Gn 2; 2 S 6; Pr 5; Os 2; Am 3; 2 Co 13; He 12); La obediencia (Flm); Las esposas (Pr 31); retratos de Ester (Est 2); Sara (Gn 11); Vasti (Est 1).

Deberes conyugales

3 Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos;^a para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas,

² considerando vuestra conducta casta y respetuosa.

³ Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos,^b

⁴ sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios.

⁵ Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos;

⁶ como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor;^c de la cual vosotras habéis venido a ser

^a 3.1 Ef 5.22; Col 3.18.

^b 3.3.1 Tit 2.9.

^c 3.6 Gn 18.12.

que no tienen (Ro 12.19). Dios se hace responsable de ocuparse de la parte ofensora. Los creyentes también son responsables de reaccionar adecuadamente, y confiar al ofensor a Dios.

3.1 La conducta distintiva de la esposa cristiana se destaca enseguida con la palabra «asimismo», que se aplica a la esposa y también al marido (vv. 1, 7). Ambos siguen a Jesús, el Siervo Sufriente, cuyo sufrimiento llevó en última instancia a la salvación. Ambos cónyuges son siervos, que buscan servirse mutuamente y a los demás por causa de Cristo.

3.1, 2 Las palabras se dicen fácilmente, pero el agente sanador que necesita el marido es el «espíritu afable y apacible» de su mujer (vv. 3, 4). Ella tiene el mismo privilegio dado al Señor Jesús, sufrir a fin de salvar a otro. Aunque la referencia dada concierne específicamente a un marido no creyente, la aplicación también es válida para el marido cristiano que está desobedeciendo en cierta área de su vida. La «conducta» o estilo de vida de la esposa debe ir acompañada de «respeto».

3.3, 4 La idea no es que la apariencia externa no sea importante, sino que las cualidades internas lo son más. La belleza exterior es corruptible; la interior, incorruptible. Esta belleza oculta del corazón se exhibe en un «espíritu afable y apacible» (v. 4). Esta cualidad no es una referencia a unos rasgos de la personalidad adquiridos, como ser persona de pocas palabras, sino más bien a una actitud interior marcada por la ausencia de ansiedad, unida a una confianza en Dios como controlador bendito de todas las cosas. «Grande estima» (gr. *time*, «valor» o «precio») se traduce «preciosa» en otros pasajes de 1 Pedro. La sangre derramada de Cristo es «preciosa» (1 P 1.19), y él es la piedra angular «preciosa» de nuestra fe (1 P 2.6). Una mujer caracterizada por un «espíritu afable y apacible» no solo es preciosa para Dios y gloria para su esposo, sino alegría para todos los que la rodean.

3.5, 6 Sara es un ejemplo de una mujer que confió en Dios y obedeció a su marido. Abraham mintió al identificarla como

LA EVANGELIZACIÓN

UN TESTIMONIO PERSONAL

Nada es más eficaz para atraer a alguien a Jesucristo que compartir el testimonio personal (Jn 4.39; 11.32). Las creyentes deberían estar siempre dispuestas a compartir. El testimonio personal siempre atrae la atención de quienes escuchan y mantiene el interés del incrédulo (Jn 4.28-30).

Por su propia naturaleza, un testimonio personal es único. Debería describir tu vida antes de recibir a Cristo, cómo te diste cuenta de la necesidad que tenías de él, qué pasos diste para convertirte en cristiana, cómo te ayuda él y cómo marca la diferencia en tu vida cotidiana, y las formas únicas en las que Cristo ha tratado contigo para atraerte hacia él. El testimonio personal es difícil de refutar, porque se trata de alguien que está compartiendo la verdad que le ha llegado de primera mano a través de su propia experiencia personal con Dios (Jn 4.29).

Un testimonio personal es una oportunidad que tienes para identificarte con el incrédulo y mostrar cómo Cristo hace la diferencia en la vida de una persona (Jn 4.42). Preparar una concienzuda defensa lógica de la fe capacita a la creyente para presentar el evangelio de una forma persuasiva, respondiendo con razones claras y precisas por qué tiene su esperanza en Jesucristo (1 P 3.15).

Ver también 2 Cr 7.11-16; 15.1-19; 20.1-25; Neh 8.1-18; Hch 13.15, nota; notas sobre La evangelización (Jn 6; Col 4); La salvación (Ef 2); Los ministerios de las mujeres (Jn 4; Hch 2; 1 Co 11; Ef 2; 1 Ti 3; Tit 2).

hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza.

⁷ Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente,^d dando honor a la mujer como a un vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo.

Una buena conciencia

⁸ Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables;

⁹ no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición.

¹⁰ Porque.

El que quiere amar la vida
Y ver días buenos,
Refrene su lengua de mal,
Y sus labios no hablen engaño;

¹¹ Apártese del mal, y haga el bien;
Busque la paz, y sígala.

^d 3.7 Ef 5.25; Col 3.19.

La vida está intrínseca e íntimamente vinculada a Jesús. De hecho, Jesús es la vida, así lo dijo él mismo. De modo que, cuando buscamos una vida que merezca la pena, no debemos hacerlo en circunstancias felices o demoledoras, en la salud o tan siquiera en las relaciones. La vida está en Cristo.

Joni Eareckson Tada

su hermana y no como su esposa (Gn 20.1-8), y se la llevaron inmediatamente al harén del rey! Sara no estaba confiando en Abraham; él había mentido y se había preocupado más de salvarse que de proteger a su esposa. Ella confió en Dios dándole tiempo para obrar en la vida del patriarca y en esa difícil situación. El Señor intervino y dijo en sueños a Abimelec que Sara era la mujer de Abraham. Obviamente, si Abimelec hubiese intentado mantener relaciones sexuales con Sara, ella habría tenido que negarse a ello y contarle la verdad. Sara es nuestro ejemplo porque confió en su Dios soberano dándole tiempo para obrar.

3.7 Los maridos, como las esposas, están obligados a seguir el ejemplo de Cristo. La primera tarea dictada a los maridos es vivir con sus esposas "sabiamente" (gr. *kata gnōsin*, lit. "según el conocimiento"). La actitud considerada descrita para los

maridos incluye probablemente el conocimiento del plan de Dios para el matrimonio, así como un entendimiento personalizado de las necesidades, deseos y objetivos de su propia esposa. Segundo, los maridos deben dar «honor» (gr. *timē*, lit. «precioso») a su mujer, respetándola y amándola (cp. vv. 3, 4). Según Pedro; las esposas son «más frágiles», una posible alusión al hecho de que la fuerza física de la mujer no es normalmente igual que la de su marido. Ambos son dignos de ser «coherederos de la gracia de la vida». La clave para la mutua- lidad en el matrimonio es comprender este hecho (cp. también Ef 5.21). La incapacidad de un marido de tratar a su esposa con dignidad y amor deterioraría su relación con ella y con Dios.

3.9 Muchas relaciones desarrollan un modelo de interacción de «mal por mal» o insulto por insulto. Pablo puntualizó que,

LA HOSPITALIDAD

EL DON DE ACOGER

La hospitalidad es la práctica de acoger, alojar y alimentar —sin pensamiento alguno de lucro personal— a aquellos que llegan a tu puerta. Consiste en mucho más que menús elegantes, poner la mesa de una forma elaborada o un lujoso entretenimiento; se trata de compartir lo que tenemos y quienes somos con cualquier persona que Dios envíe. La hospitalidad incluye dejar un tiempo aparte para la comunión y ser flexible para poder dar cabida a reuniones improvisadas.

Para las personas de la Biblia, la hospitalidad no era un mero asunto de buenas maneras, sino una necesidad en las duras regiones desérticas. Se recompensaba abiertamente, como cuando se le dio protección a Rahab durante la caída de Jericó por haber dado hospitalidad a los espías de Josué (Jos 2.12-14). La falta de hospitalidad se castigaba, como cuando Nabal murió tras negarse a acoger a los hombres de David (1 S 25.2-39).

En el Nuevo Testamento, Jesús fue el modelo perfecto de la hospitalidad, yendo más allá de sus necesidades físicas para suplir otras más profundas de quienes venían a él (Mt 15.32-39). Los escritores neotestamentarios también les dicen a los cristianos que extiendan su hospitalidad a otros creyentes (Ro 12.13; 1 P 4.9; 3 Jn 8). Se exhortaba a los ancianos y los diáconos, en particular, a ser hospitalarios (1 Ti 3.2; Tit 1.8). Las únicas ocasiones en que se advertía a los creyentes que no mostrarán hospitalidad eran en el caso de los falsos maestros que podían apartarlos de la fe (2 Jn 10, 11). Quienes se beneficiaban de la hospitalidad, pero no trabajaban para mantenerse y ayudar a la familia anfitriona también estaban excluidos (2 Ts 3.10-13).

Puedes compartir tu corazón y tu vida con otros, aunque la comida sea simple y el entorno humilde. El don más importante de la acogida dice sencillamente. «Me importas, te amo y he preparado un lugar para ti».

La hospitalidad debe empezar en casa. Los creyentes deben servirse «por amor los unos a los otros» (Gá 5.13), «sin murmuraciones» (1 P 4.8-10), manteniendo la calma y el dominio propio (1 P 3.4), trabajando con energía y de corazón (Col 3.23), y presentando la hospitalidad «como para el Señor» (Mt 25.40, Col 3.23, 24). Los recursos disponibles para la hospitalidad incluyen tiempo, ofrecer comida «a su tiempo» (Sal 104.27), dinero (cp. Mt 25.34-40), energía, creatividad, y amor (Tit 2.4; 1 Jn 4.11).

Las recompensas acompañan a la hospitalidad. Compartir con otros y servirles exige sacrificios, y se te promete que estos no pasarán desapercibidos (He 6.10). Cualquiera cosa que hagas para Cristo no solo dura, sino que se multiplica (cp. Mt 25.14-30). Las recompensas espirituales también están próximas (Hch 20.35). Por ejemplo, los hombres que viajaban a Emaus invitaron a un extranjero a comer con ellos y se encontraron partiendo el pan con Jesús mismo (Lc 24.13-32).

Así como los rayos del sol revelan la hermosura de una vidriera, la hospitalidad permite que la luz del Hijo de Dios brille desde tu corazón. Este amor se transfiere de forma inmediata y eficaz cuando abres tu hogar a otros y compartes la hospitalidad cristiana.

Ver también Mt 23.11; 1 Ti 5.10; He 13.2; notas sobre La creatividad (Col 1); La flexibilidad (Dt 10); Las tareas domésticas (Pr 24); La hora de la comida (Sal 104); retrato de Marta (Jn 11).

¹² Porque los ojos del Señor están sobre los justos,

Y sus oídos atentos a sus oraciones;

Pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal.^e

¹³ ¿Y quién es aquel que os podrá hacer daño, si vosotros seguís el bien?

¹⁴ Mas también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois.^f Por tanto,

no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis,

¹⁵ sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones,^g y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros;

^e 3.10-12 Sal 34.12-16. ^f 3.14 Mt 5.10. ^g 3.14-15 Is 8.12-13.

para conseguir intimidad, ambas partes deben cultivar el patrón de Cristo de devolver bendición cuando se sufre un daño o trato injusto (1 P 2.21-24). Esta respuesta es una característica distintiva de la ética cristiana (cp. Mt 5.43-46; Ro 12.17-21). Pedro dio tres razones para esta inusual respuesta al daño recibido (1 P 3.9-12). Primera, quien da bendición a los demás

la recibirá también de vuelta (v. 9). Segunda, las reacciones positivas producen una actitud de disfrute de la vida y amor por ella (v. 10). Tercera, Dios escucha las oraciones de los que siguen este modelo y da la espalda a los que no lo hacen (v. 12). Buscar la paz y seguirla disciplinando la lengua tiene recompensas prácticas y es sabio en todas las relaciones (v. 11).

SER HOSPITALARIA O TENER INVITADOS

HOSPITALIDAD CRISTIANA

- Proporciona un lugar seguro (Pr 31.21)
- Procura servir a los demás (1 P 4.8-10)
- Pone a las personas delante de las cosas (Mt 10.42)
- Hace lo mío tuyo (Hch 2.44)
- No piensa en la recompensa o compensación que pueda haber en ello para mí (Mt 6.1-4)
- Se enmarca dentro de la Palabra de Dios (Mt 5.43-48)
- Ofrece libertad que libera, capacitándote para ejercer tus dones y creatividad hasta lo máximo (Ro 8.2)

TENER INVITADOS (SENTIDO MUNDANO)

- Abre un lugar de exhibición
- Quiere impresionar a los demás
- Eleva las cosas por encima de las personas
- Reivindica que todo es suyo y lo admira
- Espera algo a cambio (alabanza y reciprocidad)
- Sigue el ejemplo del mundo (televisión, revistas, vecinos, etc.)
- Se convierte en un capataz que esclaviza, exigiendo que suplas las expectativas de otros.

¹⁶ teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo.

¹⁷ Porque mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal.

¹⁸ Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu;

¹⁹ en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados,

²⁰ los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua.^h

²¹ El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena

conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo,

²² quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades.

Buenos administradores de la gracia de Dios

4 Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado,

² para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios.

³ Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrías.

^h 3.20 Gn 6.1—7.24.

3.18-22 Espíritus encarcelados puede referirse a ángeles malignos, a personas que han muerto, o a los que estaban vivos en la época de Noé (v. 19). El pasaje es difícil de interpretar. Aparentemente, Cristo predicó a estos «espíritus» tras su muerte y antes de su resurrección, o quizás lo hizo a los antediluvianos a través de Noé (v. 22). El contenido del mensaje de Cristo era probablemente una proclamación victoriosa de la derrota de los enemigos de Dios. Pedro lo mencionó

porque quería que los cristianos que sufrían supiesen que sus perseguidores se enfrentarían un día a esta proclamación condenatoria como los espíritus malos en la época de Noé.

3.21 El bautismo es una representación de la salvación, que muestra la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo, así como una imagen de la muerte del creyente al pecado y de la resurrección para andar en una vida nueva.

CORONAS

RECOMPENSAS QUE MERECEN LA PENA

Hay dos términos griegos para corona. *diadema*, en alusión a la corona que lleva un rey, y *stephanos*, en referencia a la que se concedían en los juegos atléticos o en el campo de batalla (v. 4). La primera se confería por derecho de nacimiento; la segunda, por la victoria personal.

Ante el tribunal (gr. *bēma*) de Cristo, los creyentes serán recompensados, y un aspecto de esas recompensas es una serie de coronas (2 Co 5.10). Incluyen la del regocijo, que se entrega como recompensa por ganar a otros para Cristo (1 Ts 2.19); la de la justicia que premia a quienes han vivido pensando en su regreso (2 Ti 4.6-8); la de la vida, para los que hayan sufrido persecución o martirio por su fe (Stg 1.12; Ap 2.10); una de señorío para quienes hayan disciplinado su cuerpo y lo hayan vencido (1 Co 9.24-27); y una corona de gloria para aquellos líderes de iglesia que han cuidado

fielmente de las ovejas (1 P 5.4). Dios recompensa ricamente a los que han perseverado y vivido en obediencia (Mt 5.5, 12; 19.27-30; 25.14-30; Lc 19.12-27).

Ver también gráfico «Juicios en el Nuevo Testamento».

Dios señala la actitud llena de paz de las personas que sufren para enseñarles a otros sobre sí mismo.

Joni Eareckson Tada

⁴A éstos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan;

⁵pero ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos.

⁶Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios.

⁷Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración.

⁸Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados.^a

⁹Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones.

¹⁰Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.

¹¹Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Padeciendo como cristianos

¹²Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese,

^a 4.8 Pr 10.12.

4.6 Algunos suponen que los muertos aquí han fallecido físicamente sin aceptar a Cristo. Abogan por orar por ellos, creyendo que se les dará una segunda oportunidad de salvación. Sin embargo, las Escrituras dicen que después de la muerte viene el juicio (He 9.27). «Los muertos» se refiere a los cristianos que han fallecido. Escucharon y creyeron el evangelio cuando estaban vivos. Después murieron, posiblemente debido a la persecución. Aunque esos creyentes que partieron fueron condenados en la tierra, ahora reinan con Dios en el cielo.

4.11 Los dones espirituales mencionados por Pedro son dones hablados («si alguno habla») y dones de servicio («si alguno ministra»). Se puede añadir una tercera categoría a estos, los llamados en ocasiones «dones de señales», por el

título que se les atribuyó (He 2.3, 4). Existen varias listas de dones espirituales en el NT (Ro 12.3-8; 1 Co 7.7; 12.8-10, 28-30; Ef 4.11, 12; He 2.3, 4; 1 P 4.10, 11; cp. gráfico «Dones espirituales de las mujeres en la Biblia»). Los dones de señales son específicamente milagrosos en su naturaleza y se utilizan para confirmar la validez del ministerio apostólico (cp. 2 Co 12.12). Los de servicio son liderazgo, fe, administración, ayuda y celibato. Los de señales incluyen milagros, lenguas, interpretación de estas, palabra de sabiduría y palabra de conocimiento. Los hablados son apostolado, profecía, discernimiento de espíritus, enseñanza, evangelismo y exhortación. Cada creyente tiene un don espiritual para servir a los demás, edificar a la iglesia y glorificar al Señor (1 P 4.10, 11; 1 Co 12.7).

EL SUFRIMIENTO

UNA SENDA A LA VICTORIA

El sufrimiento cubre una gran variedad de experiencias humanas. Aunque no da una sensación de desesperación suprema, la Biblia no es idílica ni escapista, y no da respuestas fáciles a la cuestión del sufrimiento. Este está asegurado; con todo, la soberanía de Dios prevalece aun en el padecimiento. Él es capaz de dar sentido incluso a las peores situaciones de sufrimiento.

Las personas pueden sufrir aflicción por verse mental o físicamente atormentadas por otros, o en su interior. Otros sufren por la dificultad, las circunstancias o las acciones humanas (1 Ts 3.4; 2 Co 1.6). Para muchas mujeres hay sufrimiento en el proceso del alumbramiento (Jn 16.21); para otras, padecer parece seguir a la obediencia a Dios, como en el maltrato de los israelitas (Hch 7.34), claramente exhibido en la pasión de nuestro Señor Jesucristo, así como en la vida de aquellos que le siguieron

(Hch 11.19).

La Biblia habla de forma contundente sobre estas distintas facetas del sufrimiento que las mujeres pueden encontrar. el vacío de la esterilidad, la frustración de las relaciones, la incertidumbre de las circunstancias y el dilema de la indefensión.

Ver también Jue 11.29-48; 2 S 13.1-22; 2 R 4.8-37; notas sobre La adversidad (Hch 5); El dolor (Job 7; 2 Co 12); La providencia (Ec 7); El sufrimiento (Sal 33; 113; Is 43).

¹³ sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría.

¹⁴ Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado.

¹⁵ Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno;

¹⁶ pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello.

¹⁷ Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?

¹⁸ Y.

Si el justo con dificultad se salva,
¿En dónde aparecerá el impío y el
pecador?^b

¹⁹ De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien.

Apacentad la grey de Dios

5 Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada.

² Apacentad la grey de Dios^a que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto;

³ no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey.

⁴ Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.

⁵ Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque.

Dios resiste a los soberbios,
Y da gracia a los humildes.^b

⁶ Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo;^c

⁷ echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.

^a 4.18 Pr 11.31. ^o 5.2 Jn 21.15-17. ^b 5.5 Pr 3.34.

^c 5.6 Mt 23.12; Lc 14.11; 18.14.

4.17 Juicio (gr. *krisis*) no significa necesariamente «condenación», sino que sugiere una prueba o evaluación que desemboca en aprobación o desaprobación. Este «fuego de prueba» purifica, fortalece y edifica a los creyentes, haciéndolos santos (v. 12).

5.1-3 El papel del pastor se describe de tres formas.

• Ancianos (gr. *presbuteros*) es un término que indica el respeto y la estima debida a un pastor en virtud de su oficio de nombramiento divino (v. 1).

• «Apacentad la grey» describe los ministerios espirituales de un pastor espiritual (gr. *poimaino*). alimentar, proteger, guiar, y orar por las ovejas de Dios (v. 2).

• «Cuidando de ellas» (v. 2) hace hincapié en responsabilidades administrativas (obispos, gr. *episkopos*).

Los tres términos son sinónimos, aunque cada uno de ellos tiene un matiz distintivo en su significado al describir el oficio pastoral.

Hasta que no se calienta concienzudamente el hierro no es posible tornearlo; del mismo modo, a Dios le parece bien echar a algunos hombres en el borno de la aflicción, y luego los golpea sobre su yunque para darle la forma que a él le place.

Anne Bradstreet

⁸ Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar;

⁹ al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo.

¹⁰ Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfecciona, afirme, fortalezca y establezca.

¹¹ A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Salutaciones finales

¹² Por conducto de Silvano,^d a quien tengo por hermano fiel, os he escrito brevemente, amonestándoos, y testificando que ésta es la verdadera gracia de Dios, en la cual estáis.

¹³ La iglesia que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, y Marcos^e mi hijo, os saludan.

¹⁴ Saludaos unos a otros con ósculo de amor. Paz sea con todos vosotros los que estáis en Jesucristo. Amén.

^d 5.12 Hch 15.22, 40. ^e 5.13 Hch 12.12, 25; 13.13; 15.37-39; Col 4.10; Flm 24.

5.8 La actividad de Satanás contra los creyentes se menciona de diversas formas a lo largo del NT (cp. gráfico «Un retrato del adversario»). El diablo tienta a los creyentes para que mientan (Hch 5.3); los acusa y difama (Ap 12.10); los seduce para que caigan en el pecado sexual (1 Co 7.5); coloca obstáculos en su camino (1 Ts 2.18); causa la persecución (Ap 2.10); hace que supuestos cristianos se infiltren entre los auténticos para promover confusión y división en la iglesia

(Mt 13.38, 39). La defensa del cristiano implica estar en guardia, sobrio, vigilante (1 P 5.8), tomando posiciones contra el diablo y resistiéndolo (v. 9; Stg 4.7; Ef 6.11-18).

5.13 Probablemente se esté hablando de **Babilonia, sobre el Éufrates**. Sin embargo, algunos sugieren que «Babilonia» es un arcaísmo para Roma por sus comparables lujo y creciente decadencia. «Marcos» es probablemente una referencia a Juan Marcos (Hch 12.12; 13.5; 15.36-39).

Segunda Epístola universal de San Pedro Apóstol

AUTOR

La carta se identifica como procedente de Simón Pedro (2 P 1.1), una afirmación respaldada por varios rasgos del texto, en particular la referencia del autor a que es un testigo ocular de la transfiguración de Jesús (2 P 1.18) y al etiquetar su carta como la segunda a estos mismos lectores (2 P 3.1). Sin embargo, en la iglesia primitiva, algunos dudaron de que esta misiva viniera realmente del apóstol. Eusebio (265-340 A.D.) aludió al libro como uno de los «escritos disputados». La reserva a la hora de aceptarla como petrina se debía a que ninguno de los antiguos presbíteros la citó en sus escritos. De hecho, no se hizo alusión al libro por su nombre hasta Orígenes, que escribió a principios del siglo III. Sin embargo, es notable que este citara partes de él como Escritura en seis ocasiones.

Otra de las razones por las que algunos de la iglesia primitiva eran escépticos fue el uso frecuente del nombre de Pedro por parte de algunos escritores a fin de conseguir aceptación para su literatura no ortodoxa. Además, el estilo de 1 y 2 Pedro es significativamente diferente. El griego utilizado en 1 Pedro es pulido y sofisticado, entre los ejemplos más elegantes de estilo lingüístico del Nuevo Testamento. El estilo y el vocabulario de 2 Pedro son diferentes. Jerónimo, uno de los padres de la iglesia, sugirió que las diferencias podían explicarse por el reconocimiento de Pedro en cuanto a que Silvano había sido su amanuense o secretario en su primera carta (1 P 5.12). La causa de las evidentes variaciones podría ser que Pedro hubiera escrito la segunda carta sin la ayuda de Silvano, junto con el cambio de tiempo y circunstancias.

Los eruditos críticos modernos han tenido una reserva similar en cuanto a la autoría de 2 Pedro. Sin embargo, a medida que se han hecho otros análisis de la epístola, lo que se ha descubierto sirve para reafirmar más que para refutar la autoría petrina. Particularmente, aunque las diferencias de estilo son evidentes en las dos cartas, también existen impresionantes similitudes. Ambas usan hebraísmos comunes; ambas exhiben una repetición verbal; ambas emplean palabras que no se utilizan en ningún otro lugar del Nuevo Testamento. El análisis que compara el empleo de las palabras es especialmente curioso. En la comparación de los términos, 1 y 2 Pedro son tan similares como 1 Timoteo y Tito, en cuyo caso no se cuestiona que ambas cartas procedan de la misma fuente. Por tanto, concluir que Pedro es el autor de 2 Pedro y 1 Pedro se basa en pruebas sólidas y firmes.

FECHA

Pedro escribió su segunda epístola poco antes de su muerte (2 P 1.13, 14). No conocemos la fecha exacta de su ejecución, pero Eusebio, el historiador de la iglesia primitiva, sugiere que fue martirizado durante las persecuciones neronianas (64-68 A.D.). En consecuencia, los eruditos han asignado el 65-66 A.D. como fecha más probable.

TRAS FONDO

CONTEXTO. El entorno de 2 Pedro resulta difícil de determinar. Sin embargo, dado que Pedro escribió la carta muy cerca del final de su vida, lo habría hecho en Roma. Los receptores eran, probablemente, cristianos que vivían en Asia Menor. Esta zona era uno de los principales semilleros del pensamiento gnóstico (cp. Jn 1.4, nota).

DESTINATARIOS. No somos capaces de identificar con certeza quién recibió la epístola, porque Pedro se refrenó a la hora de nombrar a su audiencia. En su primera carta, Pedro dijo que sus lectores eran «los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia» (1 P 1.1). Su segunda epístola no va dirigida a ningún grupo en particular. Sin embargo, en su saludo, Pedro dice: «Amados, esta es la segunda carta que os escribo» (2 P 3.1). Si 1 Pedro fue la primera misiva que les escribió, entonces podemos concluir que los receptores de 2 Pedro son los mismos cristianos judíos y gentiles que vivían en Asia Menor.

PROPÓSITO. Esta carta tiene el tono de una última voluntad y testamento. Pedro reconoció que se acercaba el final de su vida y comunicó las verdades más entrañables de su corazón. En esta epístola, el apóstol instaba de un modo resuelto a los creyentes a que hicieran un fructífero progreso en su fe cristiana. También quería que estuvieran alerta de los peligros de las falsas doctrinas y los maestros apóstatas, quienes, incluso en este temprano tiempo de la vida de la iglesia cristiana, ya distorsionaban el evangelio de Cristo. Finalmente, les dio una sólida enseñanza para ayudarles a entender el día del Señor y que se prepararan para ello; este día incluía juicio y, a la vez, el establecimiento de «cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia» (2 P 3.13).

TEMAS

El tema predominante de 2 Pedro es la presentación de un medio para discernir la falsa doctrina e identificar a los maestros apóstatas. Los asuntos secundarios incluyen la autoridad de la enseñanza apostólica y la certeza del regreso de Cristo.

BOSQUEJO

Introducción (1.1, 2)

- I. Productividad a través de la fidelidad y la diligencia (1.3-11)
- II. Recordatorio para los fieles (1.12-15)
- III. Confirmación de una palabra profética (1.16-21)

IV. Un engaño que conduce a la destrucción (2.1-3)

V. Dios condena a los falsos maestros (2.4-22)

VI. El día del Señor (3.1-13)

Conclusión: exhortación final (3.14-18)

LAS PROMESAS DE DIOS

LA SEMILLA DE LA ESPERANZA

La Biblia está llena de preciosas promesas de Dios para sus hijos. En las Escrituras se recogen unas treinta mil promesas distintas. Son sencillas y ciertas. Siendo Dios quien es, se puede confiar en su Palabra.

Una promesa es el compromiso con otra persona de cumplir un hecho específico. Las Escrituras recogen las promesas de Dios a sus hijos (Jn 14.13), de Dios a Jesús (Jn 13.3-5), de un individuo a otro (Neh 5.12), y de un creyente a Dios (Ec 5.4-10). Se invita a los cristianos a que reclamen las promesas de Dios relativas al perdón, el cielo, el Espíritu Santo, las oraciones no contestadas, la dirección, el consuelo y la protección.

Aunque las promesas de Dios son para todos los creyentes, conllevan unas cuantas estipulaciones. Los hijos de Dios deben humillarse, orar, buscar la voluntad de Dios y apartarse del mal con el fin de recibir las promesas de Dios (2 Cr 7.14). Su cumplimiento está directamente relacionado con las respuestas obedientes de los hijos de Dios. ¡Hay gran esperanza en ellas!

Ver también Lm 3.22, nota; 2 Co 1.20; Gá 3.16; 2 P 3.9; notas sobre Los atributos de Dios (Éx 33; Dt 4; 32; 2 Cr 19; Job 23; 42; Sal 25; 90; 102; 119; Is 6; 65; Jer 23; Ro 2; Ef 1; 1 Jn 5); Las bendiciones (Gn 12); La gratitud (Sal 95); La providencia (Ec 7).

Salutación

1 Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra:

2 Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús.

Partícipes de la naturaleza divina

3 Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia,

4 por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegáseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia;

5 vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento;

6 al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad;

7 a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.

8 Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

9 Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados.

10 Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.

11 Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

12 Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente.

13 Pues tengo por justo, en tanto que estoy en este cuerpo, el despertaros con amonestación;

14 sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado.

1.4 Jesús hizo muchas promesas gloriosas a aquellos que creen en él (cp. Jn 6.35; 8.12; 11.25). Dijo a los creyentes que compartirían su bondad moral en esta vida y su gloria después de la muerte. Estos pueden reclamar las «preciosas» promesas de Dios. La expresión «participantes de la naturaleza divina» no indica que las personas se vuelven «dioses». Lo que Pedro está enseñando es que arrepentirse y creer permiten entrar en una relación familiar con Dios en la que los hijos deben manifestar las características de su padre celestial (cp. Ro 8.9; Gá 2.20; 1 Jn 5.1).

1.11 Pedro instó a los creyentes a ser diligentes en su vida cristiana recordándoles la gran recompensa al final de su

viaje, un lugar en el «reino eterno» de Jesús. Su metáfora relativa a la entrada en el mismo recuerda los honores rendidos al ganador de una prueba en los Juegos Olímpicos de la antigua Grecia. La ciudad natal del atleta, orgullosa de él, le daría la bienvenida a la ciudad por una puerta nueva en lugar de la habitual. Pedro se refirió a la tensión existente entre lo que los creyentes ya tenían y lo que aún les faltaba (v. 4). Estos ya son «participantes de la naturaleza divina», pero tienen que seguir perseverando para entrar en el reino eterno. El propósito de esta tensión era promover la constancia en la vida cristiana.

LAS ADICCIONES

CONTROLAR LAS CONDUCTAS



En contraste con algunos en la iglesia corintia, el apóstol Pablo enfatizó a los cristianos la importancia de negarse a desarrollar conductas controladoras y adictivas (1 Co 6.12). Una adicción no es sencillamente un mal hábito. Es la necesidad que se siente de una sustancia externa (drogas, alcohol, comida), actividad (trabajar, comprar), relación insana (es decir, con una persona maltratadora), o ciertos sentimientos o circunstancias (tener el control, sentimientos extáticos). Una adicción es una necesidad excesiva, imperiosa, repetitiva e insistente. La primera fase de una adicción suele ser la preocupación mental con el sentimiento, la sustancia o el acto. La segunda es hacer cuanto sea necesario para conseguirlo.

El alivio o el placer siempre están involucrados en una adicción, aunque puedan seguirle consecuencias desagradables. Aunque pueda negar su poder, la adicción controla a la mujer adicta hasta tal punto que la razón o la lógica solas no la pueden liberar. Aquello de lo que sea dependiente se convierte en una prioridad en su vida y acabará por ser destructivo.

Las adicciones enmascaran el dolor emocional ofreciendo un escape a la realidad. El deseo del Señor para la mujer adicta no solo consiste en que acepte la realidad y se enfrente a sí misma, a los demás y a Dios con sinceridad (Is 59.12), sino también que pueda ser sanada del dolor que la llevó a buscar una vía de escape (Is 58.6).

Ver también Gá 5.19-21; Col 3.8; 2 Ti 3.2-5; notas sobre El alcoholismo (Pr 20); La codependencia (Gn 27); Desórdenes alimentarios (Lv 26); Facilitadores (Mr 10); La sanidad (Gá 6); Abuso de sustancias (Pr 23).

¹⁵ También yo procuraré con diligencia que después de mi partida vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas.

Testigos presenciales de la gloria de Cristo

¹⁶ Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad.

¹⁷ Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Éste es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia.

¹⁸ Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo.^a

¹⁹ Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbrará en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones;

²⁰ entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, ²¹ porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de

Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

Falsos profetas y falsos maestros

(Jud 3-13)

2 Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina.

² Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado,

³ y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme.

⁴ Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio;

⁵ y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras

^a 1.17-18 Mt 17.1-5; Mr 9.2-7; Lc 9.28-35.

1.20, 21 En esta parte de la epístola, Pedro está probablemente contestando a las acusaciones hechas por los falsos maestros acerca de la fiabilidad del mensaje cristiano. Estos decían que los apóstoles estaban inventando fábulas acerca de Jesús. Pedro declaró que sus palabras eran las de un testigo ocular del poder y la gloria de Jesús (vv. 16, 17). Puntualizó que la transfiguración de Cristo cumplía la profecía del AT, y para que los falsos maestros no rechazasen su autoridad cuestionando

su origen divino, dando a entender que los profetas simplemente produjeron sus propias fantasías, reiteró rotundamente que los escritores del AT fueron hombres «inspirados» (gr. *phero*, lit. «llevados») por el Espíritu Santo para comunicar las palabras de Dios y escribir las palabras de la Biblia.

2.4-6 Dios juzgará a los culpables y salvará a los justos. Empleó ilustraciones gráficas para recordar a sus lectores el juicio que Dios había ejecutado en el pasado, pero les

siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos;^a

⁶y si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza^b y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impiamente,

⁷y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados^c

⁸(porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos).

⁹sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio;

¹⁰y mayormente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia e inmundicia, y desprecian el señorío.

Atrevidos y contumaces, no temen decir mal de las potestades superiores,

¹¹mientras que los ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldición contra ellas delante del Señor.

¹²Pero éstos, hablando mal de cosas que no entienden, como animales irracionales, nacidos para presa y destrucción, perecerán en su propia perdición,

¹³recibiendo el galardón de su injusticia, ya que tienen por delicia el gozar de deleites cada día. Éstos son inmundicias y manchas, quienes aun mientras comen con vosotros, se recrean en sus errores.

¹⁴Tienen los ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar, seducen a las almas inconstantes, tienen el corazón habituado a la codicia, y son hijos de maldición.

¹⁵Han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad,

¹⁶y fue reprendido por su iniquidad; pues una muda bestia de carga, hablando con voz de hombre, refrenó la locura del profeta.^d

¹⁷Éstos son fuentes sin agua, y nubes empujadas por la tormenta; para los cuales la más densa oscuridad está reservada para siempre.

¹⁸Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error.

¹⁹Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció.

²⁰Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero.

²¹Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado.

²²Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito,^e y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.

El día del Señor vendrá

3 Amados, ésta es la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento,

^a 2.5 Gn 6.1—7.24.

^b 2.6 Gn 19.24.

^c 2.7 Gn 19.1-16.

^d 2.15-16 Nm 22.4-35.

^e 2.22 Pr 26.11.

garantizó que los piadosos se salvarían (v. 10). Pedro hizo alusión a un texto apócrifo muy conocido, el libro de Enoc, que relataba el castigo de Dios a los ángeles desobedientes (v. 4). Aparentemente, algunos de ellos fueron entregados a «prisiones de oscuridad» para esperar el juicio, mientras que otros quedaron libres para afligir a la humanidad. Dios envió a los ángeles pecadores al «Tártaro», que, según la mitología griega, es un recinto reservado en el infierno para los peores ofensores. Pedro tomó prestada esta imagen del poeta griego Homero para explicar el concepto a sus lectores griegos. Destacó que, aunque solo quedaban ocho personas que vivían de forma justa, Dios no los ignoró cuando envió el juicio del diluvio sobre su creación rebelde (v. 5; cp. 1 P 3.19, 20). Pedro se refirió al conocido ejemplo de la destrucción con fuego de ciudades corruptas en el mundo antiguo (2 P 2.6). El sentido de todos estos ejemplos era recordar a los lectores que aquellos que se levantan contra la autoridad de Dios, como los falsos maestros de la época de Pedro estaban haciendo, sufrirían el castigo por sus ofensas.

2.17-19 Pedro describió las características de los falsos maestros. En primer lugar, hacen promesas vacías (v. 17). El

apóstol los definió como «fuentes sin agua» y «nubes empujadas por la tormenta», que prometen el fin de una dura sequía, pero que son llevadas hacia otro lugar por fuertes ráfagas de viento. Los falsos maestros crean expectativas, pero al final las destruyen. Su segundo sello distintivo es la laxitud moral (v. 18). Mantenían que la salvación espiritual era lo único que importaba, y lo que los cristianos hiciesen con su cuerpo no tendría consecuencias. Pablo tuvo que hacer frente a una herejía parecida en su carta a los corintios (1 Co 6.19). Los falsos maestros prometen «libertad», pero en realidad sus caminos mantienen a las personas esclavizadas por el pecado (2 P 2.19).

2.22 Para los judíos, tanto los perros como los cerdos eran animales inmundos (cp. Mt 7.6). Los primeros eliminan sus impurezas internas vomitando; el lavado quita la suciedad externa de los segundos. Sin embargo, por naturaleza, ambos vuelven a la fuente de su contaminación. El apóstol utilizó estas metáforas para recalcar la inclinación de los falsos maestros a volver a una vida de inmoralidad y fingimiento, aunque conocen la verdad. Un mero conocimiento intelectual de esta no puede liberar de la esclavitud de la naturaleza pecadora humana.



La disciplina espiritual es esencial para el crecimiento y el desarrollo cristiano. Aunque al principio resulta dolorosa, cuando procede de la obediencia y la fe produce abundantes bendiciones (He 12.11). Cada creyente debería procurar ser disciplinado para poder crecer espiritualmente.

La disciplina espiritual es un proceso continuo que ayuda al creyente a madurar en Cristo y a conocer la voluntad de Dios. Es una actitud de compromiso y, en la misma medida, una actividad en santidad. Las disciplinas espirituales específicas pueden incluir un entrenamiento personal en el estudio de la Biblia, la oración, la adoración, la comunión o dar testimonio, entre otras prácticas piadosas. A lo largo de la vida de la creyente debe realizarse una búsqueda consciente y creativa de estas disciplinas espirituales (Heb 6.11, 12).

La disciplina espiritual es esencial para la liberación del poder del pecado y para ser obediente a la voluntad de Dios. Sin disciplina espiritual, los creyentes no pueden caminar con Cristo, crecer en la fe ni recibir las recompensas celestiales que aguardan a los que la practican con diligencia.

Ver también Dn 2.23, nota; 1 Co 9.27; 1 Ti 4.12; 2 Ti 2.15; 2 P 1.10, 11; notas sobre El compromiso (Mt 16); El fruto del Espíritu (Sal 86; Ro 5; 15; 1 Co 10; 13; Gá 5; Ef 4; Col 3; 2 Ts 1; Ap 2); La santidad (Lv 20); La obediencia (Flm); La rendición (Stg 4).

²para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles;

³sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias,^a

⁴y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.

⁵Éstos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste,^b

⁶por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua;^c

⁷pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.

⁸Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.^d

⁹El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

¹⁰Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche;^e en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

¹¹Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

¹²esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

¹³Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.^f

^a 3.3 Jud 18. · ^b 3.5 Gn 1.6-8. · ^c 3.6 Gn 7.11. · ^d 3.8 Sal 90.4. · ^e 3.10 Mt 24.43; Lc 12.39; 1 Ts 5.2; Ap 16.15. / ^f 3.13 Is 65.17; 66.22; Ap 21.1.

3.5-7 La naturaleza no garantiza que las cosas continúen como siempre han sido. Dios mismo está a cargo de ella. Él juzgará la impiedad y destruirá el cielo y la tierra presentes por medio del fuego (v. 7; cp. Dt 32.22; Is 30.30; Mal 4.1; 2 Ts 1.8; He 12.9; 1 P 1.7).

3.8, 9 Algunos burladores cuestionaban la certeza del juicio de Dios (v. 4). Él ve el tiempo de una forma imposible para nosotros: un periodo muy largo puede ser corto desde su perspectiva eterna, y un día que nos parece intrascendente puede ser como mil años para él. La primera línea de defensa contra los burladores fue enseñar a los cristianos a considerar

el tiempo de una forma diferente. La segunda, asegurarles que el retraso en el cumplimiento de la promesa de Dios no se debía a su indiferencia o impotencia, sino a su misericordia. El Señor quiere que las personas respondan a su llamamiento, para salvarlas a todas (cp. Ez 18.23; Ro 11.32; 1 Ti 2.4).

3.13 El día del juicio final no aniquilará el orden presente sino que lo renovará por completo. Lo que se destruirá es el pecado; así pues, la nueva creación será la morada de la justicia, un hogar realmente dichoso para los hijos de Dios. Esta promesa da al cristiano esperanza y aliento para permanecer firme en la justicia hasta el día del Señor.

¹⁴ Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz.

¹⁵ Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito,

¹⁶ casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e

inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición.

¹⁷ Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza.

¹⁸ Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

3.16 Pedro temía que los falsos maestros pudiesen aprovecharse de las personas ignorantes e inestables distorsionando las enseñanzas de Pablo de forma que la verdad de Dios se volviese en mentira. Por ejemplo, algunos razonaban que, como Pablo enseñaba la justificación por fe, los cristianos podían hacer lo que quisiesen. Sostenían que, cuanto más pecase

una persona, más oportunidades tendría Dios de demostrar su gracia (cp. Ro 3.5-8; 6.1). Esta interpretación tergiversaba totalmente el propósito del apóstol. Pedro consideraba que los escritos de Pablo hablaban palabra del Señor como los antiguos profetas (cp. 1 Ts 2.13). Distorsionar las palabras de los apóstoles no solo conducía al error, sino a la destrucción.

Primera Epístola universal de San Juan Apóstol

AUTOR

Aunque el escritor no se identificó, los primeros padres de la iglesia, como Clemente de Alejandría, Orígenes y Tertuliano, mencionaban a Juan como su autor. Ireneo (130-200 A.D.), que oyó el testimonio ocular de Policarpo, obispo de Esmirna y discípulo del apóstol Juan, también especificó que la epístola era de puño y letra de Juan, el discípulo del Señor. Existen, pues, fuertes pruebas en cuanto a que Juan, hijo de Zebedeo y apóstol de Jesús, redactó esta carta.

FECHA

Las tres cartas de Juan fueron escritas, probablemente, desde Éfeso a las iglesias en la zona circundante de Asia Menor (la Turquía actual). La tradición afirma que estas cartas se redactaron en los últimos años de la vida de Juan, y las data entre el 80 y el 95 A.D. Sin embargo, la fecha exacta no es segura.

TRASFONDO

CONTEXTO. Los receptores de la carta habían sido expuestos a las enseñanzas herejes de un grupo de personas que habían salido de su iglesia (1 Jn 2.19). Estos creían que las cosas espirituales eran buenas y las físicas malas. Para ellos, el Cristo divino, el Hijo de Dios, no era el mismo Jesús humano que vino a sufrir y a morir por los pecados del mundo. Afirmaban poseer un conocimiento directo de Dios y ser moralmente perfectos. Sin embargo, su conducta pecaminosa, su falta de amor y sus arrogantes afirmaciones delataban su creencia apóstata (cp. Jn 1.4; nota; 1 Co 1, «Las herejías»).

PROPÓSITO. Juan escribió para fortalecer la fe de los creyentes (1 Jn 1.4). Los alentó a aferrarse a la enseñanza apostólica y expresar ese evangelio a través del amor y de una forma justa de vivir (1 Jn 2.1, 26). Como remedio contra la arremetida de las opiniones apóstatas, también tranquilizó a los creyentes en cuanto al perdón, la victoria y la vida eterna por medio de Jesucristo (1 Jn 5.13).

DESTINATARIOS. Históricamente, la herejía más cercana al carácter que se describe en la epístola fue la apostasía gnóstica enseñada en Asia Menor por Cerinto. Por tanto, es probable que la carta fuera dirigida a las iglesias de Asia Menor.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. El carácter literario de la epístola elude toda clasificación. En su salutación y conclusión carece de los rasgos típicos de una misiva del siglo I. No obstante, el autor parece estar tratando una situación específica con la que está familiarizado. La primera epístola de Juan podría ser una carta circular que contiene un sermón o discurso escrito.

TEMAS

- La verdadera afirmación del conocimiento de Dios entraña reconocer que Jesús es a la vez plenamente divino y completamente humano.
- La creencia correcta va de la mano con una conducta correcta; el amor y la vida de rectitud no pueden separarse de la creencia correcta.
- La fe correcta produce confianza en el perdón, en la oración, en la victoria contra el maligno y en la posesión de la vida eterna.

BOSQUEJO

- I. El mensaje de la vida cristiana (1.1-4)
 - II. La afirmación de ser cristiano y la vida cristiana (1.5-2.17)
 - A. Dios es luz (1.5-2.2)
 - B. La prueba de vivir en la luz (2.3-11)
 - C. Seguridad en la vida cristiana (2.12-14)
 - D. La antítesis de la vida cristiana (2.15-17)
 - III. Vivir en los últimos días (2.18-29)
 - A. La presencia de los herejes (2.18, 19)
 - B. La naturaleza de la herejía (2.20-23)
 - C. Protección de las falsas doctrinas/heresías (2.24-29)
 - IV. Vivir como hijos de Dios (3.1-18)
 - A. El destino de los hijos de Dios (3.1-3)
 - B. Las características de los hijos de Dios (3.4-18)
 - V. Vivir una vida cristiana confiada (3.19-24)
 - A. Libertad de la condenación (3.19, 20)
 - B. Oraciones contestadas (3.21-23)
 - C. La certeza de la presencia del Espíritu (3.24)
 - VI. Vivir en los últimos días (4.1-6)
 - A. El espíritu de error (4.1)
 - B. Distinguir entre el espíritu de verdad y el de error (4.2-6)
 - VII. Vivir en amor (4.7-12)
 - A. El origen del amor (4.7, 8)
 - B. El iniciador y modelo del amor (4.9, 10)
 - C. La respuesta al amor de Dios (4.11, 12)
 - VIII. Unión con Dios (4.13-18)
 - A. El don del Espíritu (4.13)
 - B. La obra salvífica de Jesús (4.14, 15)
 - C. El perfecto amor de Dios (4.16-18)
 - IX. Responder a Dios (4.19-5.12)
 - A. Responder en acción: amor (4.19-21)
 - B. Responder en creencia: victoria y honestidad (5.1-12)
- Conclusión (5.13-21)
- Propósito de la carta de Juan (5.13)
 - Oración e intercesión (5.14-17)
 - Una vida cristiana justa (5.18, 19)
 - La veracidad del mensaje cristiano (5.20)
 - Exhortación final de Juan (5.21)

LA CONFESIÓN

ESTAR DE ACUERDO CON DIOS



La confesión es un elemento relevante en la adoración de Dios, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. La declaración y el reconocimiento son parte de la confesión de fe de un creyente. Las Escrituras hacen que el individuo tenga que reconocer el pecado y recibir perdón (Sal 32.5; Pr 28.13; 1 Jn 1.9). Santiago advierte a los creyentes que se confiesen sus pecados los unos a los otros y restauren la comunión (Stg 5.16). Jesús ofreció confesión de fe y compromiso a Dios (Mt 10.32, 33; Lc 12.8). La confesión es una parte necesaria de la reconciliación y la restauración; su contrario es la negación de la ofensa, que conduce al aislamiento dentro de una relación.

La palabra «confesión» es una combinación de dos términos griegos, *homos*, que significa «mismo», y *legō*, que significa «decir». En su forma más verdadera, la confesión es «decir lo mismo» o «estar de acuerdo». Los creyentes están llamados a decir lo mismo que Dios sobre el pecado, a verlo como él lo ve. La comprensión teológica de la confesión incluye un reconocimiento de los pecados específicos y, a la vez, aceptar que el pecado tiene que ser perdonado.

Cuando la creyente confiesa su pecado personal y profesa fe en Cristo, Dios perdonará fiel y justamente el pecado y limpiará toda injusticia (1 Jn 1.9). La confesión es esencial para la relación de la creyente con Dios y para la comunión con otras personas.

Ver también Lc 24.47, nota; Ro 3.23, nota; 10.9, 10; notas sobre El perdón (Sal 51; Lc 17); La salvación (Ef 2).

La palabra de vida

1 Lo que era desde el principio,^a lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida

²(porque la vida fue manifestada, y la hemos visto,^b y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); ³lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.

⁴Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.

Dios es luz

⁵Éste es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.

⁶Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad;

⁷pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

⁸Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.

⁹Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

¹⁰Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

Cristo, nuestro abogado

2 Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.

² Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

^a 1.1 Jn 1.1. ^b 1.2 Jn 1.14.

1.3, 4 Comunión (gr. *koinōnia*, lit. «común», «compañerismo») expresa el tipo más íntimo de relación. El gozo aumentaría conforme los creyentes fuesen intimando más en su comunión con Dios (Jn 3.29; 15.11; 16.24; 17.13; 2 Jn 12). El gozo cumplido en la tierra apuntaría hacia el perfecto regocijo que se sentirá en el cielo cuando la comunión con Dios llegue a su consumación (1 Co 13.12).

1.6-10 Juan expuso y contradujo tres afirmaciones falsas de los maestros herejes. Pretendían tener comunión con Dios (v. 6), pero practicaban y promovían la inmoralidad. Negaban poseer una naturaleza pecadora (v. 8), pero todos pecan y deben purificarse de la impiedad (v. 9). Negaban que su conducta estuviese desagradando a Dios (v. 10), con lo que lo acusaban de mentiroso (v. 6).

1.7 El simbolismo de la luz se utiliza de forma metafórica. Intellectualmente, la luz es la verdad, y la oscuridad es la ignorancia o el error. Moralmente, la primera es pureza; la segunda, impureza. La luz también simboliza justicia y santidad; la luz es el agente que revela y guía en la verdad (Sal 119.105). Una vida recta, y no solamente una forma de pensar recta, es el rasgo distintivo de la persona que tiene «comunión» con Dios (1 Jn 1.6).

2.1, 2 Abogado (gr. *paraklētos*, lit. «uno llamado al lado») es un término judicial que denomina a una persona que defiende la causa de otra ante un tribunal. En este contexto, Jesús es quien intercede ante Dios en favor del pecador. Esta misma palabra se emplea en otros pasajes del NT para describir la obra del Espíritu Santo. Jesús es también la «propiciación» (gr. *hilasmos*, v. 2), lo que indica apaciguamiento y

¿QUÉ ES DE DIOS Y QUÉ NO LO ES?

LO QUE ES DE DIOS

Luz (1 Jn 1.5, 7; 2.9, 10)

Verdad (1 Jn 1.6; 2.4)

Vida y vida eterna (1 Jn 1.2; 3.14)

Amor (1 Jn 2.10; 3.11)

Amor con acción (1 Jn 3.18)

Lo que permanece para siempre (1 Jn 2.17)

No tener pecado (1 Jn 3.5, 6)

Justicia (1 Jn 2.29; 3.7, 12)

Reconocimiento de la humanidad de Cristo (1 Jn 4.2)

Reconocimiento de la divinidad de Jesús (1 Jn 4.15)

El Espíritu de Dios (1 Jn 4.2)

El Espíritu de verdad (1 Jn 4.6)

Fe (1 Jn 5.4, 10)

LO QUE NO ES DE DIOS

Oscuridad (1 Jn 1.5, 6; 2.9, 11)

Mentiras (1 Jn 1.6; 2.4)

Muerte (1 Jn 3.14)

Odio y temor (1 Jn 2.11; 4.18)

Falta de compasión (1 Jn 3.17)

Lo que es temporal (1 Jn 2.17)

Pecado (1 Jn 3.4)

Actos perversos (1 Jn 3.8, 12)

Negación de la humanidad de Cristo (1 Jn 4.3)

Negación de la divinidad de Jesús (1 Jn 2.22)

El espíritu del anticristo (1 Jn 4.3)

El espíritu de falsedad (1 Jn 4.6)

Incredulidad (1 Jn 5.10)

³Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos.

⁴El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él;

⁵pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él.

⁶El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.

El nuevo mandamiento

⁷Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo,^a sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio; este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio.

⁸Sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbrá.

^a 2.7 Jn 13.34.

satisfacción. En el AT, esta palabra presenta la idea de aplacar la ira o el juicio de una parte afectada. El propiciatorio tiene relación con ella (He 9.5). La sangre de Cristo cubre al pecador, que pasa entonces a tener el favor de Dios (1 Jn 1.7). Jesús no pide a Dios que declare inocentes a los pecadores, sino que les conceda el perdón por lo que él hizo por ellos.

2.3-6 Juan recoge dos pruebas que demuestran el auténtico cristianismo, introducidas por la fórmula «en esto sabemos». La primera de ellas es la obediencia moral (v. 3). Solo los que obedecen a Dios pueden pretender legítimamente conocerlo. La segunda es el amor por los demás. Si los creyentes están guardando la Palabra de Dios, el amor del Señor se «perfecciona» en su vida (v. 5). El conocimiento de

Dios o Cristo no es una experiencia mística, una comprensión intelectual o una visión de lo divino. Es obediencia al mandato de Dios de creer que Jesús es su Hijo, y amarle, así como a los demás (v. 5; 1 Jn 3.23; 4.7, 8, 11).

2.5 Los cristianos auténticos están «en él», lo que significa que «viven en Dios». Es sinónimo de permanecer en él (v. 6), conocerle (v. 3), amarle (v. 5; 1 Jn 3.24) y obedecerle. En otros pasajes, Juan se refirió a los cristianos permaneciendo en Jesús (Jn 15.4-10), y a este en ellos (Jn 14.20-23; 17.21, 23, 26; 1 Jn 4.4), como descripción de la estrecha comunión que debe haber entre los creyentes y Dios. La prueba de esta comunión se expresa de nuevo en términos de una vida práctica (1 Jn 2.6).

LA PUREZA

SINCERIDAD DE CORAZÓN



La esencia de la pureza es estar libre de duplicidad o doble intención, tener sinceridad de corazón (gr. *aploteti*, lit. «singularidad» o «resolución» Ef 6.5). Esta es la raíz de rectitud e integridad. Cuando Santiago escribió: «Vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones» (4.8), equiparó la impureza con tener literalmente «doble de corazón» (Sal 12.2). Él advierte a sus lectores que busquen la pureza, un corazón indiviso hacia Dios.

Cuando Jesús bendijo a «los de limpio corazón» (Mt 5.8), afirmó que la verdadera felicidad consiste en amar a Dios de todo corazón, desear que toda tu vida le agrade. En otras palabras, la pureza exige que se elimine todo lo que te separaría de la santa presencia de Dios (Hab 1.13).

En el Antiguo Testamento, las emisiones corporales — como el flujo, o las llagas abiertas relacionadas con enfermedad, el flujo menstrual o el flujo de semen — provocaban la impureza ritual (Lv 15). Se incluía hasta el alumbramiento, probablemente por la pérdida de sangre (Lv 12.1-8), así como las hemorragias y el contacto con los muertos, ambas cosas asociadas a la muerte (Nm 19.11).

Sin embargo, ser «puro de corazón» implica una purificación *interna*. «Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio» (Sal 51.10). Aunque la palabra clásica griega para «puro» (*katharos*) significa estar libre de deuda y culpa, el uso bíblico incluye más que el perdón. Ser puro es no tener doble ánimo, estar libre de la guerra civil de un corazón dividido. Quiere decir estar libre de falsedad, hipocresía o fingimiento. La mujer que está correctamente relacionada con Jesucristo será pura de corazón y de vida (2 Ti 2.21, 22).

Todo aquel que tenga la esperanza de ver a Dios «se purifica a sí mismo, así como él es puro» (1 Jn 3.3). Este tipo de persona empieza y mantiene una relación de amor con Dios basada en la integridad y la singularidad de propósito. Una vida pura no puede existir sin un corazón puro establecido en el Señor.

Ver también Ez 36.25; Jn 17.17-23; 1 Jn 1.9; notas sobre Los atributos de Dios (Is 6); La santidad (Lv 20); La integridad (Sal 27); El egocentrismo (Stg 3); La pureza sexual (1 Co 7).

⁹ El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas.

¹⁰ El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo.

¹¹ Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.

¹² Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre.

¹³ Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os escribo a vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre.

¹⁴ Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.

¹⁵ No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

¹⁶ Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.

¹⁷ Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

El anticristo

¹⁸ Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo.

¹⁹ Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros.

²⁰ Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas.

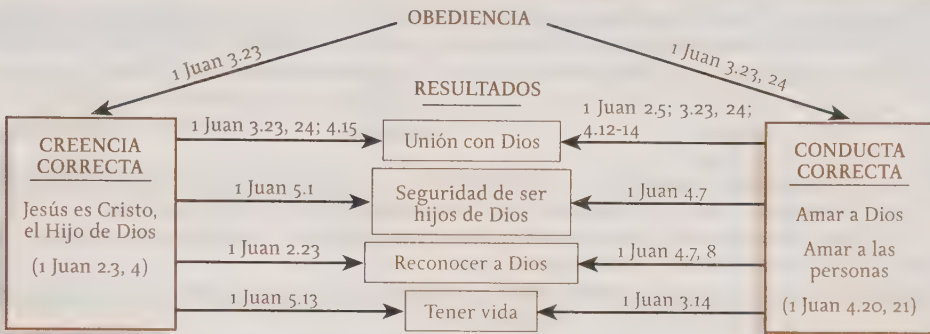
²¹ No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad.

2.16 Juan explicó por qué es incompatible amar al mundo y a Dios mencionando tres rasgos típicos de los deseos mundanos: «los deseos de la carne», carnalidad o deseo irrefrenable de comida, bebida, o placeres sexuales; «los deseos de los ojos», superficialidad y materialismo, representando la codicia que surge a partir de lo que se ve; «la vanagloria de la vida», o arrogancia. La palabra traducida «vida» denota posesiones, las cosas que sustentan la vida. «Vanagloria» es jactancia. Ciertamente, Dios ha dado la carne, los ojos y las posesiones,

que no son malos en sí mismos. Sin embargo, Juan puntualiza que todo está contaminado por el pecado, que ha torcido los deseos naturales del ser humano y los ha hecho contrarios al verdadero conocimiento de Dios (cp. Gn 3.6; Mt 4.1-11).

2.18, 22 Los creyentes están viviendo en los últimos tiempos, los últimos días antes del retorno de Cristo y el juicio final. Estos últimos días se caracterizarán por la llegada de muchos «anticristos», los falsos profetas que enseñan que Jesús no es el Cristo, el Hijo de Dios (v. 22), que no tiene

EL VERDADERO CONOCIMIENTO DE DIOS



Un amor más profundo ¿...? que llega hasta el alma misma. Es allí donde tenemos un ancla que no nos dejará ir. El Señor que calmó el mar es Aquel que cuida de nosotros; nos ha dado ¿...? un amor más profundo.

Diane Machen

²² ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Éste es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo.

²³ Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre.

²⁴ Lo que habéis oído desde el principio, permanece en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre.

²⁵ Y ésta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna.

²⁶ Os he escrito esto sobre los que os engañan.

²⁷ Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.

²⁸ Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados.

²⁹ Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él.

Hijos de Dios

3 Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios;^a por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.

² Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

³ Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.

⁴ Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley.

⁵ Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados,^b y no hay pecado en él.

⁶ Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.

⁷ Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo.

⁸ El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

^a 3.1 Jn 1.12. ^b 3.5 Jn 1.29.

relación con el Padre (v. 23), que son mentirosos (v. 22) y engañadores (2 Jn 7; cp. 2 Ts 2.3, nota).

2.27 Unción (gr. *chrismo*) se refiere al papel del Espíritu Santo, que mora en el creyente y le enseña la Palabra de Dios (v. 20). Juan no estaba hablando en contra de una exposición cuidadosa de la Biblia y el ministerio de enseñanza;

simplemente estaba haciendo hincapié en el papel del Espíritu Santo, que confirma la verdad al corazón del creyente. Tanto la Palabra como el Espíritu son necesarios para proteger de los errores doctrinales (1 Jn 1.10).

3.6-9 Algunos falsos maestros creían que el conocimiento los había vuelto perfectos y libres de pecado. Otros

EL AMOR

MÁS QUE UN BUEN SENTIMIENTO



A lo largo de las Escrituras se nos asegura el amor de Dios y se nos recuerda que la prueba de su infinito amor es que Cristo murió por nosotros (Ro 5.8; 1 Jn 4.9, 10). Pero el amor no pretende sencillamente que nos sintamos bien, más bien nos motiva a responder en formas que nos hagan imitar su bondad. En ocasiones, el amor exige que actuemos de una forma muy práctica y hasta de maneras incómodas.

- El amor no es opcional (1 Jn 3.11, 23; 4.11). Se nos ordena que nos amemos los unos a los otros.
- El amor es demostrativo (1 Jn 3.14; 4.7, 20). Nuestro amor por Dios se muestra en el grado en que amamos a los demás.
- El amor es activo, un acto de voluntad (1 Jn 3.17). Se nos ordena que hagamos actos de amor. Si cerramos los ojos a las necesidades de los demás, nuestro amor por Dios se cuestiona.
- El amor es receptivo (1 Jn 4.19). Somos capaces de amar, porque hemos sido y somos amados por Dios. Este amor hace que respondamos amando a otros (1 Jn 4.21).

Ver también Ro 5.8; 1 Co 13.13; notas sobre Los atributos de Dios (1 Jn 5); El fruto del Espíritu (1 Co 13); El matrimonio (Gn 2; 2 S 6; Pr 5; Os 2; Am 3; 2 Co 13; He 12); El romance (Cnt 2).

⁹ Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. ¹⁰ En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.

¹¹ Porque éste es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros.^c

¹² No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano.^d ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas.

¹³ Hermanos míos, no os extrañéis si el mundo os aborrece.

¹⁴ Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida,^e en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte.

¹⁵ Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él.

¹⁶ En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.

¹⁷ Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?

¹⁸ Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.

¹⁹ Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él;

²⁰ pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas.

²¹ Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios;

²² y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.

²³ Y éste es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado.^f

²⁴ Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

^c 3.11 Jn 13.34. ^d 3.12 Gn 4.8. ^e 3.14 Jn 5.24. ^f 3.23 Jn 13.34; 15.12, 17.

mantenían que este no importaba porque no afectaba a su alma espiritual. Juan había refutado anteriormente el primer error (1 Jn 1.8, 10). Declaró que todos pecan (incluyendo a los cristianos) y que Dios extiende su perdón sobre ellos por gracia. En esta sección, Juan refutó el segundo error (1 Jn 3.6, 9). Ambas afirmaciones emplean expresiones que indican un carácter decidido a pecar, a hacerlo habitualmente y con empedernida propensión. Así pues, Juan no está negando la posibilidad de que el cristiano peque; simplemente está declarando que el pecado habitual es incompatible con la vida cristiana. Lo que Juan tenía en mente no era la imposibilidad del pecado en el creyente, sino su incongruencia.

3.9 El pecado no encaja en la vida cristiana porque el creyente ha «nacido de Dios», y ha sido implantado con su simiente, que puede referirse a la Palabra de Dios, el Espíritu Santo, la naturaleza divina, o algún tipo de combinación

de estos tres. Todo nacido de Dios ha recibido la influencia permanente de la simiente del Señor y se siente empujado a ser más y más como Jesús. Los creyentes no puede seguir viviendo en el pecado (cp. 2 Co 5.17; 2 P 1.4).

3.14 La naturaleza esencial de Dios es el amor (1 Jn 4.7, 8, 19), y su voluntad es que este se halle presente entre su pueblo (1 Jn 2.7-11; 3.11). Los verdaderos hijos del Señor no solo renuncian al pecado, sino que demuestran su nuevo nacimiento tomando la propia naturaleza de Dios (cp. 1 Jn 4, «Los atributos de Dios»). El amor es la virtud cristiana preeminente (1 Co 13.2; cp. «El amor»; gráfico «¿Qué es el amor?»). Es la primicia del Espíritu (Gá 5.22; cp. 1 Co 13, «El amor») y la prueba de la fe verdadera (Gá 5.6; 1 Jn 3.19). El amor es la evidencia más clara de si alguien está o no «en» Cristo (1 Jn 2.5). El amor que sentimos por los demás nos asegura que hemos pasado del camino de tinieblas y muerte al de la luz y la vida (1 Jn 2.9, 11).

TODO SOBRE EL AMOR

PREGUNTA	RESPUESTA	REFERENCIA
Fuente del amor	Dios	1 Jn 4.7-10, 16
Modelo de amor	Cristo	1 Jn 3.16
Manifestación del amor de parte de los creyentes	Amor por los demás	1 Jn 4.21
Extensión del amor	Sacrificio de vida	1 Jn 3.16
Resultados del amor	La presencia y la vida perdurable de Dios	1 Jn 4.12, 16; 1 Jn 3.14

El Espíritu de Dios y el espíritu del anticristo

4 Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.

² En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios;

³ y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y éste es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.

⁴ Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vendido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.

⁵ Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.

⁶ Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.

Dios es amor

⁷ Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios.

⁸ El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.

⁹ En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.

¹⁰ En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó

a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

¹¹ Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros.

¹² Nadie ha visto jamás a Dios.^a Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.

¹³ En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.

¹⁴ Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo.

¹⁵ Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.

¹⁶ Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

¹⁷ En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo.

¹⁸ En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.

¹⁹ Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.

²⁰ Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su

^a 4.12 Jn 1.18.

4.1 Juan advirtió a sus lectores que no fuesen ingenuos en su aceptación de enseñanzas doctrinales. Explicó que todas esas enseñanzas deben ponerse a prueba para determinar si su origen es divino o maligno. La prueba más segura para ver si son inspiradas por Dios es cristológica, que reconozcan y acepten la naturaleza humana y divina de Jesús (vv. 2, 3). Esta aceptación va más allá del reconocimiento de la identidad de Cristo. Incluso los espíritus malvados proclamaron la deidad

de Jesús durante su ministerio (Mr 1.24; 3.11; 5.7, 8). Juan estaba diciendo que el Espíritu de Dios puede discernirse porque siempre honra al Hijo de Dios (Jn 15.26; 1 Co 12.3). Confesar a Jesús implica un reconocimiento de su verdadera identidad, una proclamación abierta de fe en él, y la dimensión práctica de la obediencia a su Palabra (1 Jn 5.2).

4.18 Temor (gr. *phobeomai*) significa «estar asustado», «alarmedo» o «aterrorizado». Juan señaló que las personas temen



El amor no es una definición de Dios —él es infinitamente más que eso—, sino que él es la definición del amor. Sin él, el amor no existe (1 Jn 3.16; 1 Jn 4.8-10). El amor bíblico (gr. *agapè*) es activo, pero generoso. Aunque se demuestra de forma más gráfica y plena en el amor de Dios por nosotros, el amor *agapè* también es el patrón de Dios para nuestro amor hacia él (1 Jn 4.19) y para el que debemos sentir unos por otros (Ef 5.25; 1 P 1.22). Su base es la entrega deliberada, activa y sacrificial que Dios hizo de su Hijo para nuestra redención. Ser amada por Dios significa que él ha puesto sus ojos sobre nosotras y que nos está cortejando activamente para atraernos hacia él en todo momento.

El amor de Dios comienza por sí mismo (1 Jn 10), es indestructible (Ro 8.38, 39), inmerecido (Ro 3.23), compasivo (Is 49.15), constante (Jer 31.3), incommensurable (Ef 3.18, 19), voluntario (Ro 5.8) y un regalo (Jn 3.16). No empezó a amar en la cruz, ni nos amará más mañana que hoy. No hay nada que podamos hacer, pensar o decir que pueda cambiar su amor, porque para Dios no hay sorpresas: él nos conoce por completo y nos ama de todas formas (Sal 139.1-5).

El objetivo del amor de Dios es eterno con él durante toda la eternidad (1 Jn 4.16). Él presentó esta meta y la hizo posible a través de Jesús y de su sacrificio en la cruz (Jn 1.14-18).

Ver también Lm 3.22, nota; Ef 2.4; notas sobre Los atributos de Dios (Éx 33; Dt 4; 32; 2 Cr 19; Job 23; 42; Sal 25; 90; 102; 119; Is 6; 65; Jer 23; Ro 2; Ef 1); El perdón (Sal 51; Lc 17); El fruto del Espíritu (1 Co 13); Las promesas de Dios (2 P 1); La salvación (Ef 2).

hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?

²¹Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.

La fe que vence al mundo

5 Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él.

²En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos.

³Pues éste es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos;^a y sus mandamientos no son gravosos.

⁴Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

⁵¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

El testimonio del Espíritu

⁶Éste es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad.

⁷Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.

⁸Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan.

⁹Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque éste es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo.

¹⁰El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.

¹¹Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo.^b

^a 5.3 Jn 14.15.

^b 5.11 Jn 3.36.

porque se esperan el dolor, la tortura o el castigo. Sin embargo, declaró que la persona que se encuentra en una relación de amor con Dios no debe asustarse de él. Si tiene miedo, el amor no ha llegado a la madurez necesaria. Conforme el amor por Dios aumenta, el miedo es «echado fuera». Juan concluyó su pensamiento con una profunda afirmación acerca de la relación del creyente con Dios: «nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero» (v. 19). El amor de Dios es primario; el nuestro es simplemente una respuesta a su amor por nosotros, que es eterno.

5.6-8 Algunos herejes decían que el Espíritu de Dios vino sobre Jesús en el momento de su bautismo y lo abandonó justo

antes de su crucifixión. Sostenían que Jesús no era realmente Dios cuando murió. Juan insistió en que Jesús tuvo al Espíritu Santo durante toda su vida. Innumerables testigos verificaron su divinidad. En la tierra, el agua, la sangre y el Espíritu dan testimonio. «Agua» se refiere probablemente al bautismo de Jesús, mientras «sangre» se refiere a su crucifixión. El Espíritu Santo verificó la deidad de Cristo porque predijo su venida (1 P 1.10-12), reveló su identidad a Juan el Bautista (Jn 1.32-34; cp. Mr 1.11) y a los apóstoles (1 Jn 1.2; cp. Mt 16.17), y mora en aquellos que creen en él (1 Jn 5.10). Juan declaró que Jesús era verdaderamente Dios antes de su nacimiento, en el mismo, durante su muerte, cuando resucitó, y por toda la eternidad.

LA ORACIÓN

LOS PROPÓSITOS AUTORIZADOS POR DIOS

La oración es la oportunidad que Dios da a sus hijos para que estén íntimamente familiarizados con él. Como conversación con Dios, la oración capacita al creyente para construir una relación personal con el Señor. La oración es una expresión de la dependencia que el creyente tiene de Dios y, al mismo tiempo, una confirmación de la promesa divina de poder espiritual para los redimidos.

El propósito principal de la oración es buscar la voluntad de Dios (1 Jn 5.14). En su modelo de plegaria, Jesús les dijo a sus discípulos que pidieran según la voluntad de Dios (Mt 6.10). Cuando una creyente habla con el Padre, cada petición de ayuda y cada deseo de dirección deberían pedirse en el nombre de Jesús. Todas las condiciones relacionadas con la oración están contenidas en esta frase: «según tu voluntad».

La oración proporciona una oportunidad para la adoración, la alabanza, el agradecimiento, la confesión del pecado y las peticiones para una misma y para los demás. Hay numerosos formatos posibles para la oración —de hecho, esta es única como cada persona—, pero todos ellos tienen un propósito central: la oportunidad de expresarte tú misma, de una forma plena y sincera al Señor, escuchar su respuesta (con mucha frecuencia en forma de un entendimiento profundo, seguridad y gozo), y de participar en el «misterio» de ver cumplidos los propósitos divinos en esta tierra.

La oración también ofrece la oportunidad de comunión cristiana y dirección para la iglesia. No pretende ser un medio para impresionar a otros ni para manipular a Dios (Mt 6.5, 6), sino una forma de buscar la fuerza y la dirección de Dios de forma genuina.

Ver también Dn 2.23, nota; notas sobre La confesión (1 Jn 1); La gratitud (Sal 95); La alabanza (Sal 149); La oración (Jer 33; He 4; 3 Jn).

*Señor, tú eres el principio, el fin y la esencia misma del amor en mí.
Abre mis ojos para ver como tú ves y ama a otros a través de mí.*

Sandy Smith

¹²El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

El conocimiento de la vida eterna

¹³Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.

¹⁴Y ésta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.

¹⁵Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

¹⁶Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida;

esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida.

¹⁷Toda injusticia es pecado; pero hay pecado no de muerte.

¹⁸Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca.

¹⁹Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno.

²⁰Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Éste es el verdadero Dios, y la vida eterna.

²¹Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén.

5.13 Los falsos maestros habían desestabilizado a **los destinatarios de la epístola de Juan**, y estos no estaban seguros de su estatus espiritual. A lo largo de su carta, el apóstol provee pruebas doctrinales, morales y sociales con las que examinarse y hacerlo a los demás. Su objetivo absoluto, como se expresa en este versículo, es que pudiesen «saber» que tienen vida eterna y continuar creyendo en Jesús. El verbo «saber» indica certeza y seguridad presentes. Juan declaró que los creyentes pueden estar seguros de muchas cosas. Pueden saber con certeza que el Hijo de Dios ha venido y les ha dado entendimiento. Pueden conocer al que es verdadero y permanecer en él. Finalmente,

pueden tener la garantía de que se encuentran en comunión con el Dios verdadero y poseen vida eterna (1 Jn 3.20).

5.16, 17 **Pecado de muerte** se ha explicado de numerosas formas. Algunos sugieren que la referencia es a un pecado cuya consecuencia es la muerte física. Otros hablan de una muerte espiritual, como la que acaecería sobre los falsos maestros que escucharon el evangelio, pero lo rechazaron abiertamente. Se confirma la efectividad de las oraciones ofrecidas por los creyentes (vv. 14-17), pero esa misma seguridad no acompaña a la intercesión por los incrédulos.

Segunda Epístola universal de San Juan Apóstol

AUTOR

Técnicamente, esta epístola es anónima, pero la iglesia primitiva afirmaba con rotundidad que el apóstol Juan era su autor. Siguiendo el patrón común de una carta griega, el autor se presenta al principio, en este caso, como el «anciano» (gr. *presbuteros*, lit. «el mayor»), denotando una posición de autoridad. Además, el autor poseía obviamente un conocimiento personal y una relación con los receptores (2 Jn 1; 3 Jn 1). Estas observaciones se corresponden ambas con que Juan escribiera sus libros durante sus últimos años y que, probablemente, ocupara una posición de gran influencia dentro de la iglesia (1 Ti 5.17, 19). En ambos casos, el escritor conocía y amaba a los destinatarios (2 Jn 1), quienes respetaban sus enseñanzas (2 Jn 4—6). Juan, apóstol de Jesús, hijo de Zebedeo y hermano de Jacobo (Mr 1.19, 20), escribió con evidentes similitudes de estilo y contenido, como descubrimos en todas las obras incorporadas dentro de la literatura juanina (el Evangelio de Juan; 1, 2, 3 Juan; Apocalipsis).

FECHA

Se desconoce la fecha real, el lugar y el orden de las cartas de Juan, pero la mayoría de los eruditos creen que escribió las epístolas después de su Evangelio. Esto nos daría una fecha alrededor del 90 A.D. © 2011 by Thomas Nelson Publishers

FONDO

CONTEXTO. Se cree que esta epístola y los demás libros escritos por Juan fueron redactados desde Éfeso, mientras el apóstol ministraba a las iglesias de Asia Menor.

DESTINATARIOS. Juan usó la expresión «la señora elegida» (gr. *eklēktē kuria*) y «sus hijos» al identificar a los destinatarios de su misiva. Esta designación podría referirse a una mujer en particular o a un cuerpo eclesial y los miembros individuales del mismo, respectivamente. La personificación de la iglesia no es algo inusual en Juan (cp. Ap 21.9).

PROPÓSITO. Las cartas de 1 y 2 Juan están ambientadas en medio de una situación similar: las enseñanzas de falsos maestros. La segunda epístola, en particular, advierte a los creyentes en cuanto a recibir a herejes itinerantes en sus hogares (2 Jn 10). Esta carta pudo haberse redactado a cuenta de una inminente visita (2 Jn 12).

TEMAS

Con autoridad y seguridad, Juan desarrolla sus temas principales de «amor» (gr. *agapē*, que aparece cuatro veces) y «verdad» (gr. *alētheia*, que aparece cinco veces). «Amor» es el resultado de mantener la verdad y es un mandamiento común del apóstol (cp. 1 Jn 5.3; 2 Jn 6). La «verdad» es la revelación de que Jesucristo era perfectamente divino y, a pesar de ello, completamente humano también (1 Jn 4.3; 2 Jn 7). La teología herética en cuanto a la encarnación presentaba una desviación de esta «verdad». La mayoría de los eruditos

concuerdan en que la negación del Jesús encarnado surgió de la creencia platónica pregnóstica de que toda materia era mala, que sugería, por tanto, que Jesús nunca pudo haber sido Dios y hombre a la vez. Tales refutaciones se encontraban en sus fases de comienzo; sin embargo, por causa de ellas, Juan imploró a «sus hijos» que emplearan el discernimiento espiritual en su contacto y respaldo de los maestros itinerantes (2 Jn 10, 11).

Juan exhortó a sus lectores a que mantuvieran su firme actitud de «andar en la verdad» y de manifestar dicha verdad mediante un amor práctico los unos por los otros. Advirtió, asimismo, a los cristianos que fueran cautelosos con aquellos que no aceptaban el mensaje de la encarnación de Jesús (2 Jn 7). El amor cristiano no incluye ofrecer refugio a los falsos maestros itinerantes (2 Jn 10). Finalmente, Juan elogió la fidelidad de sus destinatarios (2 Jn 4) y expresó su deseo de volver a verlos (2 Jn 12).

ESQUEMA

Introducción: salutación (vv. 1-3)

I. Elogios (v. 4)

II. Mandamiento (vv. 5, 6)

III. El carácter del enemigo (v. 7)

IV. Cautela (v. 8)

V. Compromiso de acción (vv. 9-11)

Conclusión (vv. 12, 13)

LA SEÑORA ELEGIDA

La segunda epístola de Juan va dirigida a «la señora elegida y a sus hijos». Las referencias a la iglesia como esposa de Cristo suelen hacerse a menudo en términos femeninos. Juan estaba escribiendo, pues, a un grupo establecido de creyentes. Sin embargo, la correspondencia con una estimada amiga y su familia también sería posible. Curiosamente, el término griego *kuria*, traducido «señora», podría haber sido un nombre propio. De ser así, es posible que Juan le estuviera dando instrucciones a una señora en particular con respecto a una situación que ella se hubiera encontrado en su hogar. De ser así, hay que admitir que es una mujer de excelente carácter cuya piadosa influencia tocaba la vida de aquellos que la rodeaban, incluidos sus hijos.

El Imperio romano tenía una extensa red de carreteras que permitía a sus ciudadanos viajar libre y ampliamente. A intervalos de 35 km había posadas, pero solían ser poco higiénicas, ruidosas y frecuentadas por ladrones. Los viajeros intentaban, pues, pernoctar en casa de conocidos o amigos de sus amigos. Como el evangelio se estaba difundiendo a través de misioneros itinerantes, la hospitalidad se consideraba una de las principales expresiones de amor cristiano (Ro 12.13; He 13.16). Desafortunadamente, cuando circuló el rumor de que los cristianos daban de comer y alojaban a todo aquel que afirmaba estar extendiendo el evangelio, muchos seudomisioneros empezaron a aprovecharse de ellos. La señora elegida misma pudo haberse encontrado en esta situación.

Juan la exhortó a seguir ofreciendo su hospitalidad, pero le advirtió que estuviese alerta para detectar a los engañadores. La alentó a equilibrar el imperativo cristiano de amar con salvaguardas contra el abuso de la comunión cristiana. Hasta en medio de la hospitalidad y de otros ministerios, una mujer ha de andar en la verdad y amonestar con amor a sus hijos en los caminos del Señor.

Ver también notas sobre La evangelización (Jn 6); La hospitalidad (1 P 4).

Salutación

¹ El anciano a la señora elegida y a sus hijos, a quienes yo amo en la verdad; y no sólo yo, sino también todos los que han conocido la verdad,

² a causa de la verdad que permanece en nosotros, y estará para siempre con nosotros:

³ Sea con vosotros gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor.

Permaneced en la doctrina de Cristo

⁴ Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre.

⁵ Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros.^a

⁶ Y éste es el amor, que andemos según sus mandamientos. Éste es el mandamiento: que andéis

en amor, como vosotros habéis oído desde el principio.

⁷ Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo.

⁸ Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo.

⁹ Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo.

¹⁰ Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido!

¹¹ Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras.

^a 5 Jn 13.34; 15.12,17.

1 La señora elegida (gr. *ekléktē kuria*) puede referirse a la personificación que Juan hace de una congregación local. Si es así, las referencias a la «señora» (v. 5) y a la «hermana, la elegida» (v. 13) designarían a iglesias que se conocen entre sí. Sin embargo, es igualmente probable que se esté haciendo referencia a una amiga querida (cp., «La señora elegida»).

4-6 Parece que Juan había recibido noticias de que sus lectores estaban siguiendo sus amonestaciones. «Andar en la verdad» exige un corazón que crea en la verdad del mensaje

del Cristo encarnado, y un estilo de vida que revele su mensaje mostrando amor a los demás (vv. 5, 6). Creencia y acción van de la mano (1 Jn 3.23). En realidad, la verdad es algo en lo que creer y vivir.

9, 10 Juan emplea extravía (gr. *parabainō*, lit. «correr delante de» o «ir delante») de forma sarcástica para criticar a los maestros que pretendían poseer un conocimiento avanzado de Jesucristo y parecían «ir por delante» de la verdad espiritual (cp. «Introducción: temas»). Juan empleó

*Según la Biblia, la verdad debe estar casada con el amor,
la sinceridad ha de entretenerse con bondad.*

Gigi Tchividjian

Espero ir a vosotros

¹²Tengo muchas cosas que escribiros, pero no he querido hacerlo por medio de papel y tinta,

pues espero ir a vosotros y hablar cara a cara, para que nuestro gozo sea cumplido.

¹³Los hijos de tu hermana, la elegida, te saludan. Amén.

su lenguaje más intenso para advertir a sus amigos que no fuesen hospitalarios con esos falsos maestros. La hospitalidad incluía frecuentemente cobijo y alojamiento, así como un saludo formal. Decir «¡Bienvenido!» (gr. *charein*) sugiere la extensión del gozo o la prosperidad. Saludar a los falsos

maestros les otorgaba una bendición especial a ellos, e indicaría en esencia la aprobación de sus hechos indebidos y enseñanzas heréticas. Juan señaló que la hospitalidad cristiana no debe incluir a los que tuercen la Palabra de Dios y la difaman.

Tercera Epístola universal de San Juan Apóstol

AUTOR

A Juan, el apóstol de Jesucristo, también se le conoce como el «discípulo amado». Probablemente escribió esta carta desde la ciudad de Éfeso. Juan aludió a sí mismo como «el anciano», dando a entender que tenía una posición de influencia y autoridad en la iglesia.

FECHA

Juan escribió esta carta casi al final de su vida, entre el 80 y el 95 A.D., probablemente alrededor del 90 A.D. o sobre el mismo tiempo en que redactó 2 Juan.

CONTEXTO

CONTEXTO. En 2 Juan, la preocupación específica del apóstol era la verdad; en 3 Juan, su inquietud es el amor. En esta breve epístola se entretienen, con gran habilidad, tres conceptos clave: el amor, la verdad y el testimonio. Juan utilizó en seis ocasiones una forma de «amor» o «amados» (gr. *agapē*). Asimismo, mencionó la «verdad» siete veces en esta carta (3 Jn 1, 3, 4, 8, 12). Alentó a los creyentes a conocer la verdad y seguir «andando» en ella, dando testimonio de estar en Dios (3 Jn 3, 4, 11).

PROPÓSITO. El apóstol Juan escribió para alentar a su amigo Gayo a aferrarse a la «verdad». Asimismo, lo alentó a continuar en el ministerio de la hospitalidad. En la carta del apóstol se incluye una reprensión dirigida a Diótrefes, un hombre autoritario de una de las iglesias de Asia. Lo reprendió por desdeñar la autoridad de Juan y por negar la hospitalidad a los misioneros ambulantes. También encontramos un elogio para Demetrio, cuya vida ejemplificaba la verdadera fe y conducta cristianas.

DESTINATARIOS. Esta carta fue enviada a Gayo, un hombre perteneciente a una iglesia de Asia Menor. Gayo era un nombre romano común (cp. Hch 19.29; 20.4; Ro 16.23). Nada se sabe de esta persona, excepto que Juan lo amaba como hijo espiritual (3 Jn 4).

TEMAS

En esta breve epístola aparecen varios temas:

- La verdad del evangelio;
- El amor de la verdad;
- El ministerio de la hospitalidad;
- La revelación de un buen testimonio.

ESQUEJO

Introducción (v. 1)

- I. El aprecio de Juan por Gayo (vv. 2-4)
- II. El deber de la hospitalidad (vv. 5-8)

III. Advertencia contra Diótrefes (vv. 9, 10)

IV. Elogio de Demetrio (vv. 11, 12)
Conclusión (vv.13, 14)

LA ORACIÓN

PEDIR LA PROVISIÓN DE DIOS

Muchas cristianas tienen necesidades que no se suplen sencillamente porque no oran (Stg 4.2). Aunque Dios no promete proveer todo lo que queramos, sí proporciona todo lo que necesitamos (Fil 4.19). Es nuestro Proveedor totalmente suficiente.

Orar para pedir provisión se expresa, por lo general, de una de estas dos maneras: las peticiones personales o la intercesión. Las primeras son las solicitudes que una mujer creyente hace para sus propias necesidades. Las intercesiones son oraciones por las necesidades de otros. Aunque la creyente no sepa por completo cómo orar, el Espíritu Santo intercede de su parte (Ro 8.26, 27).

Aunque el modelo de oración que Jesús nos dio incluye solo la petición del pan cotidiano (Mt 6.11), Jesús presentó esta plegaria a sus seguidores diciéndoles que pidieran al Padre todo lo que necesitaran (Mt 6.8). Dios promete proveer para las necesidades de sus hijos. Así lo hace para la carestía de alimentos, ropa y abrigo. Provee para sus carencias espirituales por medio de la oración, el estudio de la Biblia y los ministerios en su nombre. Suple las necesidades personales mediante una íntima relación con Dios y otros creyentes. Él proveerá para sus hijas cuando ellas busquen su ayuda a través de la oración. Desea proveer para nuestro bienestar total: espiritual, física y materialmente (3 Jn 2). ¡Su fuente de suministro es ilimitada!

Ver también Dn 2.23, nota; notas sobre La oración (Jer 33; He 4; 1 Jn 5); La providencia (Ec 7).

Salutación

¹ El anciano a Gayo,³ el amado, a quien amo en la verdad.

² Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma.

³ Pues mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas en la verdad.

⁴ No tengo yo mayor gozo que éste, el oír que mis hijos andan en la verdad.

Elogio de la hospitalidad de Gayo

⁵ Amado, fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos,

⁶ los cuales han dado ante la iglesia testimonio de tu amor; y harás bien en encaminarlos como es digno de su servicio a Dios, para que continúen su viaje.

⁷ Porque ellos salieron por amor del nombre de él, sin aceptar nada de los gentiles.

⁸ Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas, para que cooperemos con la verdad.

La oposición de Diótrefes

⁹ Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe.

¹⁰ Por esta causa, si yo fuere, recordaré las obras que hace parlotando con palabras malignas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia.

Buen testimonio acerca de Demetrio

¹¹ Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios.

• 1 Hch 19.29; Ro 16.23; 1 Co 1.14.

3, 4 Sobresale el tema de la verdad (vv. 1, 3, 4, 8, 12). Puede que Gayo resistiese a las falsas enseñanzas. Él se movía habitualmente en el ámbito de la verdad, lo cual incluía su vida moral, intelectual y espiritual, además de su devoción total al evangelio verdadero. Juan se alegró de que su hijo espiritual permaneciese y anduviese en la verdad del evangelio (cp. 1 Jn 2.6, 28).

6 Los misioneros cristianos no aceptaban nada de los paganos, por lo que dependían de la ayuda de los cristianos en sus viajes. Estos debían tratarlos como lo harían con Dios, porque eran los representantes del Señor (cp. Mt 25.35-40). La hospitalidad es una obligación cristiana que agrada a Dios (cp. 1 P 4, «La hospitalidad»; gráfico «Ser hospitalaria o tener invitados»).

9 Juan describió a tres hombres en su carta. Gayo, que demostró su fe de forma activa por medio del amor y la

hospitalidad hacia los demás (v. 5), y recibió a misioneros itinerantes, aunque otros desaprobaban esta práctica (v. 10). Diótrefes era otro miembro prominente de una iglesia de Asia. Se desconoce si ambos hombres eran miembros de la misma iglesia o no. Se negó con arrogancia a relacionarse con los misioneros e intentó excomulgar a los que lo hacían. En su soberbia, desdeñó la autoridad de Juan y causó división en la iglesia (vv. 9, 10). Demetrio tenía una buena reputación entre los creyentes (v. 12). Tanto él como Gayo habían aceptado la verdad y estaban andando en ella. Diótrefes confiaba en su propia sabiduría y rechazaba a la autoridad legítima. Juan hizo hincapié en su epístola en la necesidad de conocer la verdad, someterse a la verdad y actuar según esta.

¹² Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la verdad misma; y también nosotros damos testimonio, y vosotros sabéis que nuestro testimonio es verdadero.

Salutaciones finales

¹³ Yo tenía muchas cosas que escribirte, pero no quiero escribírtelas con tinta y pluma,
¹⁴ porque espero verte en breve, y hablaremos cara a cara.

¹⁵ La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda tú a los amigos, a cada uno en particular.

La Epístola universal de San Judas Apóstol

AUTOR

El escritor de esta epístola se identifica como Judas, «siervo de Jesucristo y hermano de Jacobo» (Jud 1). Desde muy pronto en la historia de la iglesia se reconocía a Judas no solo como hermano de Jacobo, el bien conocido líder de la iglesia en Jerusalén, sino, al igual que este, como hermanastro del Señor. Él no se refiere a sí mismo como un apóstol, sino que basa su autoridad primero en su servicio a Jesús y, a continuación, en su relación con Jacobo.

Mateo 13.55 y Marcos 6.3 aluden a los hermanos de Jesús. Entre los nombres que se dan se encuentran Jacobo y Judas. Si este escritor es realmente hermano de Jesús, ¿por qué no lo afirma claramente? La respuesta que nos da Clemente de Alejandría (siglo II) desde largo tiempo atrás es su humildad. Se consideraba a Jacobo, el hermano de Judas, como hermano del Señor, y a nuestro autor le pareció suficiente utilizar su relación con Jacobo para hacer su introducción. Tanto él como Jacobo preferían pensar en sí mismos como siervos de Jesús. Tal vez lo hicieran a modo de humilde reconocimiento por no haber creído en él durante la vida familiar que compartieron con él (cp. Jn 7.5).

FECHA

Cualquier intento de establecer la fecha de esta carta se enfrenta de inmediato a las preguntas que surgen de la relación entre 2 Pedro y Judas. Hasta una lectura casual revela impresionantes similitudes entre ambos libros. Los eruditos se han preguntado si uno de los autores utilizó el trabajo del otro. Algunos creen que Judas se sirvió de la carta de Pedro. Esto dataría el escrito de Judas después de la muerte de Pedro, que fue alrededor del 66 o 67 A.D. Otros alegan que la carta de Judas es anterior, y la fechan antes del martirio de Pedro. Una tercera posibilidad es que Pedro y Judas emplearan una fuente común, un tratado catequético en la iglesia primitiva para instruir a los creyentes sobre los falsos maestros. De ser este el caso, se indica una fecha anterior. Asignarle a la epístola una fecha exacta resulta imposible; sin embargo, es probable que Judas se escribiera en algún momento entre el 65 y el 80 A.D.

TRAS FONDO

CONTEXTO. El lugar desde donde se escribió el libro de Judas no se ha identificado jamás con certeza, aunque se han sugerido Palestina y Egipto.

DESTINATARIOS. La epístola no proporciona información alguna sobre sus receptores originales. No obstante, el contenido de la carta indica que la pretendida audiencia de Judas estaba bien versada en la Escritura del Antiguo Testamento. El autor los elogió por su conocimiento del éxodo (Jud 5), los ángeles (Jud 6) y la destrucción de Sodoma y Gomorra (Jud 7). También estaban familiarizados con la literatura judía corriente del siglo I (Jud 9, 14). Además, no hay referencias a los gentiles. Parece ser, por tanto, que los destinatarios de la epístola de Judas eran judíos convertidos al cristianismo que habían sido dispersados por Asia Menor.

PROPÓSITO. El propósito de Judas consistía en debatir la salvación. Los falsos maestros hicieron que fuera necesario que añadiera una advertencia sobre la mezcla entre la verdad y el error.

TEMAS

Al parecer, Judas pretendía escribir sobre la salvación que él y sus lectores tenían en común (Jud 3), pero las nuevas de una peligrosa herejía lo hicieron cambiar de dirección. Dedicó la mayor parte de su epístola a instruir a los creyentes sobre los falsos maestros que se estaban infiltrando en la comunidad cristiana. Proporcionó gráficas descripciones de las corrupciones que estos enseñaban y la destrucción hacia la que se dirigían. Cerca del final de la carta, recuerda a los creyentes que se dediquen a edificarse sobre su «santísima fe» (Jud 20). Concluye su misiva con la que se ha convertido en la más amada de las bendiciones de la iglesia cristiana (Jud 24, 25).

BOSSQUETO

Introducción: salutación (vv. 1, 2)

- I. Un propósito alterado (v. 3)
- II. Los peligros de los hombres impíos (v. 4)
- III. Ejemplos históricos de falsos maestros (vv. 5-9)
- IV. Descripción de los falsos maestros (vv. 10-19)
- V. El objetivo de lograr la santidad (vv. 20-23)

Conclusión: bendición (vv. 24, 25)

Las beridas se curan, pero bay momentos en los que debemos permitir que el Médico Divino realice una cirugía para que sanen correctamente.

Nancie Carmichael

Salutación

¹Judas,^a siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo, a los llamados, santificados en Dios Padre, y guardados en Jesucristo:

²Misericordia y paz y amor os sean multiplicados.

Falsas doctrinas y falsos maestros

(2 P 2.1-17)

³Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.

⁴Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.

⁵Mas quiero recordaros, ya que una vez lo habéis sabido, que el Señor, habiendo salvado al pueblo sacándolo de Egipto,^b después destruyó a los que no creyeron.^c

⁶Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día;

⁷como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno.^d

⁸No obstante, de la misma manera también estos soñadores mancillan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores.

⁹Pero cuando el arcángel Miguel^e contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés,^f no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda.^g

¹⁰Pero éstos blasfeman de cuantas cosas no conocen; y en las que por naturaleza conocen, se corrompen como animales irracionales.

¹¹¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín,^h y se lanzaron por lucro en el error de Balaam,ⁱ y perecieron en la contradicción de Coré.^j

¹²Éstos son manchas en vuestros ágapes, que comiendo impudicamente con vosotros se apacientan a sí mismos; nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados;

¹³fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas.

¹⁴De éstos también profetizó Enoc,^k séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares,

¹⁵para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que

^a 1 Mt 13.55; Mr 6.3. ^b 5 Ex 12.51. ^c 5 Nm 14.29-30.

^d 7 Gn 19.1-24. ^e 9 Dn 10.13, 21; 12.1; Ap 12.7. ^f 9 Dt 34.6.

^g 9 Zac 3.2. ^h 11 Gn 4.3-8. ⁱ 11 Nm 22.1-35.

^j 11 Nm 16.1-35. ^k 14 Gn 5.21-24.

6 Judas repasó ejemplos de cómo la desobediencia a Dios en el pasado provocó el juicio divino (vv. 5-7). Señaló que Dios ni siquiera salvó a los ángeles que se rebelaron, sino que los encarceló (v. 6). Judas citó una referencia de *Primero de Enoc*, un libro apócrifo con el que estaba seguro que sus oyentes estarían familiarizados. Según este relato, algunos ángeles que participaron en la rebelión de Satanás fueron encadenados inmediatamente en un lugar donde siguen esperando su juicio final. Otros siguen siendo agentes activos de Satanás. Si ni siquiera los ángeles escaparon del castigo por su soberbia, ciertamente aquellos que «niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo» tampoco lo harán (v. 4).

11 Judas pronunció un ay sobre los maestros corruptos de una forma parecida a como Jesús lo hizo en su enseñanza pública. Para explicar su idea de la forma más específica

posible, utilizó tres ejemplos de personajes históricos de Israel para representar las características de los falsos maestros. Caín ni siquiera amó a su hermano Abel, y tuvo envidia de las buenas obras que este hizo (cp. Gn 4.1-15). Balaam, en su avaricia y su ansia de ganar dinero, condujo a Israel a la inmoralidad y la idolatría en Baal-peor (cp. Nm 22-24; 31.16). Coré se rebeló contra los líderes escogidos de Israel (cp. Nm 16.1-40) y su destino fue dramático. Los maestros malvados que amenazaban a los creyentes de la época de Judas tenían las mismas características: egoísmo, envidia, odio, avaricia, inmoralidad, idolatría y rebelión.

14, 15 Judas terminó esta gráfica descripción de los falsos maestros prediciendo un juicio para ellos del que no podrían escapar (v. 13). Citó de nuevo un pasaje del libro apócrifo *Primero de Enoc*, un volumen de escritos religiosos muy conocido

EL PENSAMIENTO POSITIVO

LOS PENSAMIENTOS DE DIOS, NUESTROS PENSAMIENTOS

Toda una rama de la psicología popular está basada en este proverbio: «Cual es su pensamiento en su corazón, tal es él» (Pr 23.7). Los psicólogos enseñan que la forma en que las personas piensan afecta a sus emociones, su capacidad de relacionarse con los demás, y su aptitud para aguantar en circunstancias difíciles. Mantienen que el pensamiento positivo aumenta la felicidad y el éxito en la vida.

Las cristianas deben ser pensadoras positivas (Fil 4.11, 13). Sin embargo, la Biblia enseña que este rasgo no se consigue por medio de un mero esfuerzo personal. Más bien es un resultado del hecho de que la presencia del Espíritu Santo more en nosotras. Las creyentes han de meditar en cosas que son verdad, nobles, justas, puras, amables y de buen nombre (Fil 4.8). Su mente ha de estar llena de pensamientos virtuosos y encomiables. Aquellas cuyo corazón no haya sido cambiado por el Espíritu de Dios descubrirán que, en última instancia, no tienen poder para combatir el mal en su mente, porque la condición de su corazón determina la de sus pensamientos (Mt 15.19), y las ideas impías se manifestarán inevitablemente en un discurso y unos actos impíos (Jud 15, 16). El poder del Espíritu Santo capacita a la cristiana para hacer que todo pensamiento sea obediente a Cristo (2 Co 10.5) y para pensar, hablar y actuar de una forma verdaderamente positiva.

Ver también notas sobre El contentamiento (1 Ti 6); El fruto del Espíritu (Ro 15); Resolver los problemas (Jn 5).

han hecho impiamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él.¹⁶ Éstos son murmuradores, querellosos, que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas infladas, adulando a las personas para sacar provecho.

Amonestaciones y exhortaciones

¹⁷ Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo;

¹⁸ los que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos.¹

¹⁹ Éstos son los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu.

²⁰ Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo,

²¹ conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.

²² A algunos que dudan, convencedlos.

²³ A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne.

Doxología

²⁴ Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría,

²⁵ al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén.

1 18 2 P 3.3.

y respetado en los siglos anterior y posterior al nacimiento de Cristo. Su autor profetizó sobre un futuro juicio del Señor. Representó al Señor viniendo «con sus santas decenas de millares» para ejecutarlo. Jesús declaró que «cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria» (Mt 25.31). Aunque Judas no consideraba la cita apócrifa que utilizó como parte de las Escrituras, reconoció que representaba de forma precisa lo que ocurriría al final de los tiempos. Dios ejecutará el juicio, y los impíos no escapan del castigo.

22, 23 Aunque Judas reprobó y condenó a los falsos maestros, recomendó una actitud de compasión hacia los que se

desviaban por su mensaje. Algunos necesitaban corrección amable; a otros, sin embargo, habría que «arrebatarlos del fuego» a la fuerza (v. 23). Judas utilizó la imagen de la ropa contaminada como metáfora del pecado (cp. Zac 3.3, 4; Ap 3.4). Dijo que los cristianos tenían que aborrecer incluso «la ropa contaminada por su carne» (Jud 23). Judas quería que sus lectores evitasen toda contaminación por el pecado, odiándolo tanto como detestarían la ropa interior manchada. Tratarlo como normal y común es una tentación. Sin embargo, Judas identificó esta actitud como una traición al evangelio. Los cristianos han sido «vestidos» en justicia. Por tanto, deben sentir repulsión por su «ropa» vieja e inmundada del pecado.

El Apocalipsis

de San Juan

AUTOR

Algunos de los primeros padres de la iglesia atribuyen la autoría de Apocalipsis al apóstol Juan. Comenzando con esta temprana tradición, el Juan que escribió el libro de Apocalipsis se ha identificado como el apóstol Juan (Ap 1.1, 4, 9; 21.2; 22.8). Ninguna prueba sólida niega esta opinión. El lenguaje y el estilo de Apocalipsis difieren de los del Evangelio y las epístolas de Juan. Sin embargo, estas divergencias podrían deberse a la naturaleza literaria del libro de Apocalipsis, al ser un escrito apocalíptico (ver Introducción. características literarias). La descripción que en Apocalipsis se hace de Jesús como el «Verbo» y el «Cordero de Dios» refleja las que encontramos en el cuarto Evangelio y añade peso al argumento a favor de la autoría juanina. Juan se identifica como siervo de Jesús (Ap 1.1) y hermano y compañero de los receptores de su carta (Ap 1.9). Algunos eruditos sostienen que Apocalipsis 1.2 no solo es una referencia a las visiones del libro, sino también una afirmación apostólica.

El Juan de Apocalipsis fue testigo de «la palabra de Dios» y del «testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto», sugiriendo que el autor fue el apóstol (Ap 1.2). El criterio principal para la autoridad apostólica consistía en ser testigo ocular del mensaje, el ministerio y la resurrección de Jesucristo (cp. Hch 1.21, 22).

FECHA

Apocalipsis se escribió durante un periodo de inminente persecución para los cristianos. El emperador romano, Nerón, decretó oficialmente su tortura y exterminio, tras culparlos del gran incendio de Roma en el 64 A.D. Tras su suicidio en el 68 A.D., la adoración del emperador creció, alcanzando su apogeo durante el reinado de Domiciano (81-96 A.D.). Durante este tiempo, la persecución de los cristianos se intensificó. La tradición de la iglesia primitiva está firmemente a favor de la última parte del reinado de Domiciano (90-96 A.D) como fecha para Apocalipsis.

TRASFONDO

CONTEXTO. Augusto, que sucedió a Julio César como emperador de Roma, alentó a sus súbditos a considerar a los emperadores como «dioses». Calígula reforzó este concepto, y, desde el tiempo de Nerón hasta Domiciano, «el culto al emperador» ganó cada vez mayor influencia. Los ciudadanos y los súbditos del imperio que se negaban a confesar la divinidad del emperador y a adorarlo, eran torturados, ejecutados o exiliados como traidores.

Juan fue exiliado a la isla de Patmos, una isla-prisión que podría haberse utilizado como cantera. Escribió el libro de Apocalipsis durante su destierro en aquel lugar.

PROPÓSITO. Juan recibió su revelación sobre la victoria de Dios frente al terror y el mal durante un periodo de gran persecución para la iglesia. En el libro de Apocalipsis, el inminente juicio de Dios al perverso Imperio romano es un preludio para su juicio en el tiempo del fin. El mensaje de Juan consiste en que Dios ya ha triunfado sobre el mal y que destruirá por completo todo mal

al final de los tiempos. El apóstol quería que los cristianos de las iglesias de Asia dejaran que el conocimiento de la absoluta victoria final de Dios los alentara a perseverar y a tener fe en medio de la persecución.

DESTINATARIOS. Apocalipsis va dirigido a las siete iglesias situadas en siete ciudades de la provincia romana de Asia, la zona que ahora conocemos como Turquía (Ap 1.4). Las ciudades estaban situadas siguiendo un patrón circular (ver mapa «Las siete iglesias de Asia Menor»). Tal vez sirvieran de centros postales centralizados para las regiones geográficas circundantes. Lo más probable es que todo el libro de Apocalipsis circulara entre todas las iglesias de la provincia.

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS. Apocalipsis es un ejemplo de literatura apocalíptica, que floreció durante los dos últimos siglos antes de Cristo y el siglo I A.D. Un apocalipsis es una revelación o algo que desvela un ángel u otro ser celestial. El mensaje se expresa mediante símbolos gráficos y hasta pintorescos. Los apocalípticos eran pesimistas en cuanto a los esfuerzos humanos por vencer el mal. Expresaban la convicción de que Dios intervendría y destruiría contundentemente a las fuerzas del mal que oprimían a su pueblo. Con frecuencia se asociaba esta liberación con la venida del Mesías que inauguraría el reino de Dios.

Apocalipsis difiere de la literatura tradicional apocalíptica en diversas formas. Los apocalipsis eran, por lo general, seudónimos, escritos en nombre de alguna figura ilustre del pasado. Pero Juan enfatizó que *él* estaba escribiendo aquello que le había sido revelado personalmente a él (Ap 1.1, 4, 9; 21.2; 22.8).

El apocalipsis de Juan era optimista. Aunque retrataba la lucha masiva entre el bien y el mal, el apóstol confiaba en que la victoria decisiva estaba cerca. el Mesías de Dios, Jesús, *ya* había venido, *ya* había vencido, y volvería a acabar su obra. Finalmente, Juan calificó su escrito de *profecía* en repetidas ocasiones (Ap 1.3; 22.7, 10, 18, 19). Los apocalipsis se escribían tradicionalmente para volver a narrar acontecimientos históricos del pasado. Juan, por su parte, adopta la postura de un profeta y mira con resolución al futuro y al regreso de Cristo.

TEMAS

El énfasis principal del libro de Apocalipsis (gr. *apokalupsis*, lit. «retirada del velo») es el Cristo triunfante al que se desvela en su gloria. Muchos se refieren al libro como escatología (gr., lit. «estudio de las últimas cosas»). La escatología no es un mero análisis de los tiempos del fin, sino la finalización histórica de los propósitos revelados de Dios. El libro se desarrolla en divisiones naturales (Ap 1.19). «las cosas que has visto» o la visión de Juan del Cristo resucitado y glorificado (Ap 1); «las [cosas] que son», una descripción de las iglesias (Ap 2; 3); y «las [cosas] que han de ser después de estas», una revelación profética de acontecimientos futuros (Ap 4–22). El suceso central es el regreso de Jesucristo (Ap 1.7).

RESUMEN

Introducción (1.1-3)

- I. Las cartas de Juan a las siete iglesias (1.4–3.22)
 - A. Saludos generales y comentario (1.4–20)
 - B. La carta a la iglesia de Éfeso (2.1–7)
 - C. La carta a la iglesia de Esmirna (2.8–11)
 - D. La carta a la iglesia de Pérgamo (2.12–17)
 - E. La carta a la iglesia de Tiatira (2.18–29)
 - F. La carta a la iglesia de Sardis (3.1–6)
 - G. La carta a la iglesia de Filadelfia (3.7–13)
 - H. La carta a la iglesia de Laodicea (3.14–22)
- II. Descripción del trono celestial (4.1–5.14)

- A. El trono (4.1–11)
- B. El rollo de los siete sellos (5.1–14)

III. Los siete sellos (6.1–8.6)

- A. El primer sello. el caballo blanco (6.1, 2)
 - B. El segundo sello. el caballo bermejo (6.3, 4)
 - C. El tercer sello. el caballo negro (6.5, 6)
 - D. El cuarto sello. el caballo amarillo (6.7, 8)
 - E. El quinto sello. las almas bajo el altar (6.9–11)
 - F. El sexto sello. el gran terremoto (6.12–17)
 - G. El sellado de los 144.000 (7.1–8)
 - H. La gran multitud (7.9–17)
 - I. El séptimo sello. el silencio (8.1–6)
- ### IV. Las siete trompetas (8.7–11.19)
- A. La primera trompeta. granizo y fuego mezclados con sangre (8.7)

- B. La segunda trompeta. una montaña lanzada al mar (8.8, 9)
 - C. La tercera trompeta. la estrella Ajenjo (8.10, 11)
 - D. La cuarta trompeta. oscuridad (8.12, 13)
 - E. La quinta trompeta. la plaga de langostas (9.1-12)
 - F. La sexta trompeta. se desata a los cuatro ángeles (9.13-21)
 - G. La voz de siete truenos (10.1-7)
 - H. El rollo agridulce (10.8-11)
 - I. Los dos testigos (11.1-14)
 - J. La séptima trompeta. juicio y recompensa (11.15-19)
- V. Un interludio de acontecimientos (12.1-14.20)
- A. La mujer, el niño y el dragón (12.1-17)
 - B. La bestia del mar (13.1-10)
 - C. La bestia de la tierra (13.11-18)
 - D. Un mensaje de victoria, advertencia y juicio (14.1-20)
- VI. Las copas de los juicios de ira (15.1-16.21)
- A. El preludio (15.1-16.1)
 - B. La primera copa. úlceras malignas y pestilentes (16.2)
 - C. La segunda copa. el mar se convierte en sangre (16.3)
 - D. La tercera copa. los ríos y los manantiales de agua se convierten en sangre (16.4-7)
 - E. La cuarta copa. el sol quema a las personas con fuego (16.8, 9)
 - F. La quinta copa. tinieblas (16.10, 11)
 - G. La sexta copa. el río Éufrates se seca (16.12-16)
 - H. La séptima copa. un tremendo terremoto (16.17-21)
- VII. La mujer y la bestia escarlata (17.1-18.24)
- A. Significado de la mujer y de la bestia (17.1-18)
 - B. La caída de Babilonia (18.1-24)
- VIII. El regreso de Cristo (19.1-22.5)
- A. Las bodas del Cordero (19.1-10)
 - B. El regreso de Cristo (19.11-21)
 - C. El milenio (20.1-10)
 - D. El juicio del gran trono blanco (20.11-15)
 - E. El nuevo reino celestial (21.1-22.5)
- Conclusión (22.6-21)

LA BIBLIA ES LA CARTA DE AMOR DE DIOS (De *Just Enough Light for the Step I'm On* [Suficiente luz para el próximo paso])

Las personas que dicen que la Biblia ya no es relevante hoy no conocen al Autor. La leen como un libro de cuentos o una lección de historia, sin la menor idea del poder que hay tras ella. No escuchan la voz del Pastor, porque no se han convertido en una de sus ovejas. Pero aquellos de nosotros que nos sumergimos en ella, que nos esforzamos para seguir siempre adelante, conocemos su poder. Amamos su Palabra como una carta de amor que leemos y releemos una y otra vez, porque deseamos estar cerca de aquel que la ha escrito. Anhelamos conectar con él y recordarlo todo sobre esa persona. Queremos entender cómo piensa. Ansiamos escuchar su voz de nuevo en nuestra mente. Suspiramos por su toque. Cuando tenemos hambre de estas mismas cosas de parte de Dios, aprendemos a apreciar su carta de amor —la Biblia— exactamente del mismo modo.

Es evidente que si no amamos a la persona que nos envió la carta de amor, esta no tiene sentido. No tiene vida para nosotros. La clave para recibir el mensaje completo de la carta de amor de Dios es amarlo a él. Porque si lo amo, oigo su voz que me habla cuando leo su Palabra. Si la leo con frecuencia, sus palabras hallan su morada en mi corazón y me dan vida.

La carta de amor de Dios nos guía. En el teatro, las luces frente al escenario que están al nivel de los pies de los artistas se llaman candelijas. Sirven de guía para ayudar a que los actores sepan dónde ir y no caigan en el foso de la orquesta. Dios también ha provisto candelijas para nosotros, para guiarnos al andar e impedir que caigamos en el foso.

Aquellas de nosotras que hayan leído la Biblia muchas veces de principio a fin, han de tener cuidado de no caer en la trampa de pensar que la luz que tuvimos el año pasado, el último mes, hace una semana o incluso ayer mismo, es suficiente para mantenernos hoy a salvo en el camino. La luz que recibimos de Dios ha de renovarse, revitalizarse y restablecerse sólidamente cada día.

La carta de amor de Dios nos defiende. Cuando Satanás vino a tentararlo en el desierto, Jesús habló la Palabra de Dios para refutar todo lo que Satanás decía. Le dijo que vivimos «de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mt 4.4). Si el propio Hijo de Dios rebatió al diablo de este modo, ¿no deberíamos hacer lo mismo? Solo la Palabra de Dios en nuestra mente, en nuestro corazón y en nuestros labios quemará la oscuridad de la mentira y será un arma de doble filo más poderosa que cualquiera de las que la oposición pueda usar en contra nuestra. ¿Quién no necesita esto?

La carta de amor de Dios nos da esperanza. No existen momentos tan desesperados en nuestra vida en los que la Palabra de Dios no arroje luz sobre la situación y nos traiga consuelo. Si te hallas luchando contra la desesperanza, la pérdida, la enfermedad o la tentación, convierte la Palabra de Dios en una presencia constante en tu vida. Engánchate a ella como a una vía intravenosa y déjala fluir sin fin por tus venas espirituales. Su luz despejará la desesperanza de tu vida.

Ten hambre de la Palabra de Dios como si fuera comida. Ten sed de ella como si fuera agua. Remójate en ella como si fuera un jacuzzi. Póntela como si fuera una vestidura. Entretéjela en tu alma para que se convierta en parte del tejido de tu vida. Cuando lo hagas, no recorrerás fatigosamente el camino. Bailarás entre candelijas.

La revelación de Jesucristo

1 La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, ² que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto.

³ Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.

Salutaciones a las siete iglesias

⁴ Juan, a las siete iglesias que están en Asia. Gracia y paz a vosotros, del que es y que era

1.1-3 En el marco de la eternidad, el tiempo está más allá del entendimiento humano (cp. v. 3; Ap 22.6, 7, 10, 20). Una mejor traducción para «pronto» (gr. en *tachei*) es «con certeza». Aunque algunos aspectos del libro hacen referencia a acontecimientos cercanos, gran parte espera a la consumación futura de la historia en Cristo. Desde una perspectiva eterna, los acontecimientos del fin de los tiempos están a la

vuelta de la esquina, y los creyentes deben ordenar su vida de acuerdo con ello.

1.4-8 El que es y que era y que ha de venir es una adaptación del nombre que Dios dio a conocer a Moisés en la revelación de la zarza ardiente y hace hincapié en la naturaleza eterna de Dios Padre (v. 4; cp. Éx 3.14). Los «siete espíritus» simbolizan al Espíritu Santo (Ap 1.4; cp. v. 20; Zac 4.1-6)

Los mensajes proféticos de Apocalipsis no se dan para satisfacer la curiosidad, sino para proclamar la voluntad de Dios directamente a su pueblo y que este pueda verse alentado a vivir una vida piadosa.

Shari Lee Witt Hofstetter

y que ha de venir,^a y de los siete espíritus que están delante de su trono;^b

⁵ y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra.^c Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre,

⁶ y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre;^d a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.

⁷ He aquí que viene con las nubes,^e y todo ojo le verá, y los que le traspasaron;^f y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él.^g Sí, amén.

⁸ Yo soy el Alfa y la Omega,^h principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir;ⁱ el Todopoderoso.

Una visión del Hijo del Hombre

⁹ Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo.

¹⁰ Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,

¹¹ que decía. Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia. a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea.

¹² Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro,

¹³ y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre,^j vestido de una ropa

que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.^k

¹⁴ Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve;^l sus ojos como llama de fuego;

¹⁵ y sus pies semejantes al bronce bruñido,^m resplandeciente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas.ⁿ

¹⁶ Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza.

¹⁷ Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome. No temas; yo soy el primero y el último;^o

¹⁸ y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.

¹⁹ Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de éstas.

²⁰ El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro. las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias.

Mensajes a las siete iglesias. El mensaje a Éfeso

2 Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso. El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que

^a 1.4 Ex 3.14. ^b 1.4 Ap 4.5. ^c 1.5 Sal 89.27.

^d 1.6 Ex 19.6; Ap 5.10. ^e 1.7 Dn 7.13; Mt 24.30; Mr 13.26;

Lc 21.27; 1Ts 4.17. ^f 1.7 Zac 12.10; Jn 19.34, 37.

^g 1.7 Zac 12.10-14; Mt 24.30. ^h 1.8 Ap 22.13. ⁱ 1.8 Ex 3.14.

^j 1.13 Dn 7.13. ^k 1.13 Dn 10.5. ^l 1.14 Dn 7.9.

^m 1.14-15 Dn 10.6. ⁿ 1.15 Ez 1.24. ^o 1.17 Is 44.6; 48.12;

Ap 2.8; 22.13.

gráfico «El significado de los números en las Escrituras»). El hecho de que estén delante del trono (Ap 1.4; 4.5) y sean los siete ojos del Cordero (Ap 5.6) reafirma que el Espíritu también es Dios. La descripción de Jesucristo recalca su victoria sobre la muerte, su papel redentor y su reinado sobre las naciones del mundo (Ap 1.7, cp. también Dn 7.13; Zac 12.10). Alfa y Omega son la primera y última letras del alfabeto griego (Ap 1.8), subrayando que Dios es soberano y eterno. Juan aplicó en muchas ocasiones a Cristo títulos empleados para el Padre (Ap 22.13).

1.11-18 Juan describió a Cristo como «uno semejante al Hijo del Hombre» (v. 13; cp. Dn 7.13). Este título era el preferido de Jesús para definir su persona y su misión (Mt 16.13; Mr 8.31; Lc 19.10; Jn 13.31).

1.19 Este versículo clave indica la estructura del libro (cp. «Introducción. temas»).

1.20 Cada una de las siete cartas de Apocalipsis va dirigida al «ángel» (gr. *angelos*, lit. «mensajero») de la iglesia respectiva, quizás el pastor de la misma, aunque no se sabe con certeza. Los candeleros simbolizan a cada una de las iglesias (Zac 4.1-6).

Las cartas siguen un patrón común. Cristo comenzó con una afirmación sobre sí mismo, continuó con una descripción de la iglesia y concluyó con una promesa. Elogió a la congregación; presentó las quejas contra ella, si es que las había; y corrigió su error (cp. gráfico «Las siete iglesias de Apocalipsis»).

2.1-7 Éfeso, el puerto de mar más importante y principal centro cultural, comercial y religioso de Asia Menor, era famosa

EL FRUTO DEL ESPÍRITU

FIDELIDAD



La fidelidad es la cualidad que describe la relación constante de Dios con el mundo y la que el creyente desea tener con él y con los demás. El Antiguo y el Nuevo Testamento alaban a Dios por su fidelidad y desafían al pueblo de Dios a que desarrolle fidelidad en su vida. La lealtad constante y la confianza invariable se consideran virtudes esenciales para el crecimiento personal y espiritual.

La «fidelidad» (gr. *pistis*) es una manifestación del fruto del Espíritu que tiene que ver con la lealtad y a la fiabilidad. Las Escrituras enseñan que Dios es fiel (Lm 3.22, 23). Jesús alabó al Padre por su fidelidad incluso hasta la muerte en la cruz (Fil 2.7-10). Muchos de los que seguían al Señor fueron llamados fieles. Moisés fue fiel frente a la opresión (He 11.23-25), y Rut también cuando experimentó gran pérdida (Rt 1.16). La iglesia primitiva fue fiel cuando se enfrentó a la persecución (Hch 8.4), y Pablo fue fiel en su ministerio (2 Ti 4.6-8).

Los creyentes están llamados hoy a ser fieles a Dios, a sí mismos, y a los demás. Se desafía a la creyente a mantener una confianza constante en Dios, aun en medio de pruebas y sufrimientos. La fidelidad hacia una misma resulta de la fe en Dios y precede a la fidelidad hacia los demás. La confiabilidad y el compromiso con los demás es una expresión fundamental de fidelidad en amor y servicio.

El Señor dijo: «Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida» (Ap 2.10). La fe incondicional de una seguidora de Cristo será recompensada por toda la eternidad.

Ver también Lm 3.22, nota; notas sobre El compromiso (Mt 16); El fruto del Espíritu (Sal 86; Ro 5; 15; 1 Co 10; 13; Gá 5; Ef 4; Col 3; 2 Ts 1); La perseverancia (Ap 14).

anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto.

²Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos;

³y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado.

⁴Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.

⁵Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepientete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido.

⁶Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco.

⁷El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida,^a el cual está en medio del paraíso de Dios.

El mensaje a Esmirna

⁸Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna. El primero y el postrero,^b el que estuvo muerto y vivió, dice esto.

⁹Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás.

¹⁰No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

¹¹El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte.^c

^a 2.7 Gn 2.9; Ap 22.2.

^b 2.8 Is 44.6; 48.12; Ap 1.17; 22.13.

^c 2.11 Ap 20.14; 21.8.

por su templo de Artemisa, sus prácticas supersticiosas y sus artes mágicas (Hch 19.19, 35; cp. gráfico «Diosas grecorromanas»). Se desconoce quiénes eran los nicolaítas, así como la naturaleza de sus prácticas. «Nicolaita» puede ser también un juego de palabras con dos términos griegos (*nikaō* y *laos*), cuyo significado es «conquistadores del pueblo» o «vencedores de las personas», destacando quizás la naturaleza autoritaria del grupo.

2.8-11 La iglesia en Esmirna, la actual Izmir, es la destinataria de la segunda carta (cp. gráfico «Las siete iglesias de

Apocalipsis»). Esta bella ciudad costera estaba situada en el extremo de la ruta comercial de Asia y era un centro de adoración al emperador romano. Policarpo, el mártir más famoso de la iglesia primitiva, fue obispo de Esmirna. Esta iglesia es una de las dos a las que el Señor no critica. En el libro de Apocalipsis se emplean dos palabras para referirse al diablo, *diabolos* (gr. lit. «difamador» o «acusador», v. 10) y «Satanás» (heb., lit. «adversario», vv. 9, 13, 24). El diablo es el que se opone al pueblo de Dios y lo acusa (cp. Zac 3.1; Job 1.6-12; 1P 5.8; cp. gráficos «Los nombres para Satanás»; «Un retrato del adversario»).

El mensaje a Pérgamo

¹²Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo. El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto.

¹³Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás.

¹⁴Pero tengo unas pocas cosas contra ti. que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación.^d

¹⁵Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco.

¹⁶Por tanto, arrepíentete; pues si no, vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

¹⁷El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido,^e y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.

El mensaje a Tiatira

¹⁸Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira. El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñado, dice esto.

¹⁹Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras.

²⁰Pero tengo unas pocas cosas contra ti. que toleras que esa mujer Jezabel,^f que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.

²¹Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación.

²²He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella.

²³Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón;^g y os daré a cada uno según vuestras obras.^h

²⁴Pero a vosotros y a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina, y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás, yo os digo. No os impondré otra carga;

²⁵pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga.

²⁶Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones,

²⁷y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero;ⁱ como yo también la he recibido de mi Padre;

²⁸y le daré la estrella de la mañana.

²⁹El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

^d 2.14 Nm 25.1-3; 31.16. ^e 2.17 Ex 16.14-15. ^f 2.20 1R 16.31; 2 R 9.22, 30. ^g 2.23 Sal 7.9; Jer 17.10. ^h 2.23 Sal 62.12.

ⁱ 2.26-27 Sal 2.8-9.

2.12-17 Pérgamo, actualmente Bergama, fue la antigua capital de Asia. Se construyeron muchos templos en su colina con forma de cono, que se levanta 250 m por encima del valle que la rodea. El más famoso de ellos se dedicó a Asclepio, dios griego de la curación. La ciudad era un centro de adoración al emperador, así como a otros dioses, como *Zeus Soter* (gr. lit. «Zeus, el salvador»), o Asclepio. «El trono de Satanás» se refería casi con total seguridad a esos cultos satánicos. Antipas, un miembro de la iglesia de Pérgamo, demostró su firme compromiso con Jesucristo y fue el primer mártir cristiano de Asia. Según la tradición, fue quemado sobre brasas ardientes durante el reinado de Domiciano. Balac, rey de Moab, había pedido al profeta Balaam que maldijese a Israel. Sin embargo, Dios no lo permitió y obligó a este a bendecir a la nación en tres ocasiones (Nm 22-24). Después, parece que Balaam dijo a Balac que Israel perdería la bendición y protección de Dios si los moabitas podían seducir a los israelitas con mujeres, probablemente prostitutas del templo. Estos sucumbieron ante la inmoralidad sexual y los rituales paganos, y Dios los juzgó por esta transgresión (Nm 25.1-3; 31.15, 16). Cristo advirtió a la iglesia de Pérgamo (que, si no se arrepentía de su carnalidad y antinomianismo (es decir, actitud «contra la ley»), él lucharía contra ella con la espada de su boca (Ap 2.16).

2.17 Dios alimentó milagrosamente a los hijos de Israel con maná en el desierto. Después, se puso una vasija de maná dentro del arca en el tabernáculo (Éx 16.32-34; He 9.4). Las piedras blancas simbolizaban la absolución por parte de un jurado; también se utilizaban como prueba de admisión a fiestas públicas o banquetes.

2.18-29 Aunque no fue un lugar firme de adoración al emperador, Tiatira, conocida actualmente como Akhisar, se fundó como puerto de avanzada militar y fue famosa por sus numerosos gremios mercantiles. Para participar en la industria comercial, un ciudadano necesitaba pertenecer al gremio apropiado. Sus miembros celebraban frecuentemente comidas colectivas dedicadas a deidades paganas, que en muchas ocasiones acababan en orgías sexuales desenfrenadas. La iglesia de Tiatira toleraba a Jezabel (casi seguro un nombre empleado por Juan para referirse al carácter de la mujer), que enseñaba la inmoralidad sexual y que, como los balaamitas, tenía relación con la idolatría (v. 20; cp. Jezabel; cp. también 1 R 16.29-33; 18, «Jezabel»; gráfico «Las mujeres en el libro de Apocalipsis»). El juicio sobre el pueblo de Dios es disciplina, su propósito es la corrección. Sin embargo, el que caerá sobre los verdaderamente malvados (aquellos que han rechazado definitivamente el evangelio) es para la eternidad.

JEZABEL

Una falsa profetisa

Jezabel, la perversa reina de Israel durante el siglo IX A.C., condujo al pueblo del pacto a la adoración de dioses paganos. Constantemente reclamó a gritos que sus dioses tuvieran los mismos derechos que el Señor Dios de Israel. Era un personaje fuerte y pertinaz que manipuló y controló a los demás con el fin de conseguir lo que quería (1 R 21:25, 26).

El nombre «Jezabel» significa «sin cohabitación». Se negaba a «vivir con» o a «cohabitar» con nadie; no se rendía a ninguna autoridad que no fuera la suya propia. Alentó al pueblo de Dios a cometer fornicación física y espiritual en la idólatra adoración de otros dioses. Esta «prostitución» era intolerable para Yahvé, que la condenó a muerte a ella, a su marido Acab y a todos sus vástagos (1 R 21:23-45).

En Apocalipsis 2.20, se reprende a la iglesia de Tiatira por tolerar a «esa mujer Jezabel» en medio de ella. La Jezabel histórica había muerto hacía ya mil años, pero una falsa profetisa con su mismo espíritu había aparecido en esta iglesia del siglo I. Como la primera Jezabel, era salvajemente independiente y de carácter insumiso. Como aquella, condujo al pueblo de Dios a la idolatría y la inmoralidad bajo el disfraz de la religión. Esta mujer fomentó una herejía protognóstica que afirmaba tener acceso a los misterios secretos y a la «profundidad» de Dios, una frase que, sin duda, tomó prestada de las cartas de Pablo (Ro 11.33; 1 Co 2.10). Sus doctrinas guardaban bastante parecido con el cristianismo ortodoxo para «seducir» a los siervos de Cristo, pero, en esencia, su misticismo degenerado fomentó «las profundidades de Satanás» estimulando a los creyentes a aceptar la idolatría y una adoración nacional pagana (Ap 2.24). Aunque la mayoría de la iglesia de Tiatira aumentaba en amor y fe, toleraban a esta mujer y su funesta enseñanza. Cristo no fue tan tolerante. Responde con cierto humor. ¿quieren Jezabel y sus seguidores meterse en la cama? ¿quieren ellos, como esposa de Cristo, cometer adulterio físico y espiritual? Si es así, Cristo mismo les proporcionará una cama en la que podrán yacer, un «lecho» de enfermedad, tribulación y muerte.

Jezabel tipifica el espíritu de independencia y rebeldía contra Dios. Este espíritu, que con arrogancia acomoda el cristianismo al pensamiento religioso del mundo, es un espíritu que Dios no tolera (cp. Ro 12.2). El Señor dice. «Miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra» (Is 66.2).

Ver también 1 R 16.31; 18.4, 13; 19.1, 2; 21.1-16, 23-26; 22.52-53; 2 R 9.7, 22, 30-37; Jn 1.4, nota; nota sobre La religión de la diosa (Éx 20).

El mensaje a Sardis

3 Escribe al ángel de la iglesia en Sardis. El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto.

Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto.

² Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.

³ Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.^a

⁴ Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas.

⁵ El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida,^b y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.^c

⁶ El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

El mensaje a Filadelfia

⁷ Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia. Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre.^d

⁸ Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie

^a 3.3 Mt 24.43-44; Lc 12.39-40; Ap 16.15. ^b 3.5 Ex 32.32-33; Sal 69.28; Ap 20.12. ^c 3.5 Mt 10.32; Lc 12.8. ^d 3.7 Is 22.22.

3.1-6 Sardis, antigua capital del reino de Lidia, estaba situada en el cruce de varias vías romanas importantes. Sus ciudadanos promovían con celo la adoración al emperador y eran conocidos por su estilo de vida lujoso e indulgente.

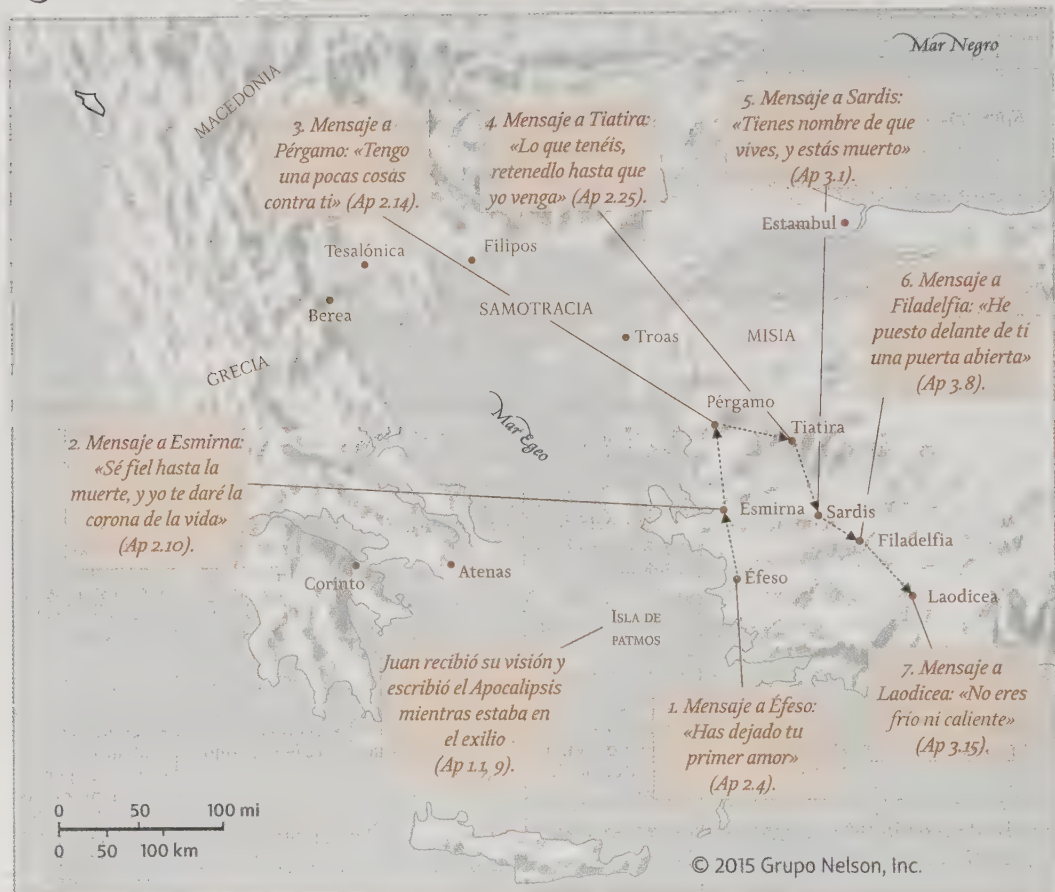
Sardis se construyó sobre una escarpada colina y se consideraba inexpugnable. Sin embargo, tropas enemigas capturaron la ciudad en dos ocasiones debido a la dejadez de sus centinelas.

3.7 La llave de David es una adaptación de una promesa hecha a Eliaquim. Lo ecogerían mayordomo principal del rey y se le daría la llave de su casa, la de David (Is 22.22). Como representante del monarca, tenía toda la autoridad en la administración de los asuntos de palacio. El pueblo de Israel, y los judíos que vivían en Filadelfia, reclamaban esta promesa para sí. Negaban que los gentiles, o cualquiera que no practicase el judaísmo, pudiesen entrar al reino de Dios.

LAS SIETE IGLESIAS DE APOCALIPSIS

IGLESIA	ELOGIO	QUEJA	CORRECCIÓN	JUICIO	PROMESA
Éfeso (Ap 2.1-7)	<ul style="list-style-type: none"> • rechazar el mal • paciencia • labor • probar a los falsos apóstoles • perseverancia 	<ul style="list-style-type: none"> • perder su amor por Jesús 	<ul style="list-style-type: none"> • recordar • arrepentirse • hacer las primeras obras 	<ul style="list-style-type: none"> • quitar el candelero 	<ul style="list-style-type: none"> • acceso al árbol de la vida
Esmirna (Ap 2.8-11)	<ul style="list-style-type: none"> • soportar el sufrimiento y la pobreza 	ninguna	ninguno	ninguno	<ul style="list-style-type: none"> • la corona de la vida
Pérgamo (Ap 2.12-17)	<ul style="list-style-type: none"> • fidelidad a Cristo, incluso frente al martirio 	<ul style="list-style-type: none"> • inmoralidad, idolatría y herejías toleradas 	<ul style="list-style-type: none"> • arrepentirse 	<ul style="list-style-type: none"> • la espada de la boca de Cristo 	<ul style="list-style-type: none"> • maná escondido • una piedra blanca • un nuevo nombre
Tiatira (Ap 2.18-29)	<ul style="list-style-type: none"> • amor • servicio • fe • paciencia 	<ul style="list-style-type: none"> • tolerancia de Jezabel y su maldad 	<ul style="list-style-type: none"> • arrepentirse 	<ul style="list-style-type: none"> • lanzar a los consortes de Jezabel en la gran tribulación y matar a sus hijos 	<ul style="list-style-type: none"> • gobernar sobre las naciones • posesión de la estrella de la mañana
Sardis (Ap 3.1-6)	<ul style="list-style-type: none"> • pocos han permanecido fieles 	<ul style="list-style-type: none"> • muerta a pesar de tener reputación de viva 	<ul style="list-style-type: none"> • arrepentirse • reforzar lo que queda 	<ul style="list-style-type: none"> • acercarse a Cristo mismo 	<ul style="list-style-type: none"> • vestiduras blancas • inscrito permanentemente en el Libro de la Vida • se confiesa su nombre delante del Padre
Filadelfia (Ap 3.7-13)	<ul style="list-style-type: none"> • fidelidad 	ninguna	ninguna	ninguno	<ul style="list-style-type: none"> • una puerta abierta • liberación de la gran tribulación • un lugar permanente en el templo de Dios • un nuevo nombre
Laodicea (Ap 3.14-22)	ninguno	<ul style="list-style-type: none"> • indiferencia • sobreestimar su estado delante de Dios 	<ul style="list-style-type: none"> • arrepentimiento • buscar la genuina riqueza espiritual 	<ul style="list-style-type: none"> • expulsión de la boca del Señor 	<ul style="list-style-type: none"> • compartir el trono de Cristo

LAS SIETE IGLESIAS DE ASIA MENOR



Las siete iglesias nombradas existían realmente en siete ciudades de Asia Menor en la época de Juan (Ap 2.3). Algunos creen que representan siete periodos de la historia de la iglesia, desde la época de Cristo hasta el momento de su retorno. Otros creen que representan diversos tipos de congregaciones cristianas que han existido a lo largo de la historia.

puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

⁹ He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies,^e y reconozcan que yo te he amado.

¹⁰ Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.

¹¹ He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

¹² Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo,^f de mi Dios, y mi nombre nuevo.

¹³ El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

^e 3.9 Is 60.14. ^f 3.12 Ap 21.2.

Cristo declaró a los creyentes de esta ciudad que solo él tenía el poder para conceder o denegar la entrada al mismo (Ap 3.8, 10).

3.7-13 Filadelfia, actualmente Alasehir, estaba situada a la entrada de la elevada meseta central de Asia y tenía una gran importancia comercial. Su nombre, que significa «amor

*Jesús, estoy descansando, reposando
en el gozo de lo que tu eres;
estoy descubriendo la grandeza
de tu amoroso corazón.*

Jean Sophie Pigott, 1876

El mensaje a Laodicea

14 Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea. He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios,^g dice esto.

15 Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente!

16 Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.

17 Porque tú dices. Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.

18 Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

19 Yo reprendo y castigo a todos los que amo;^h sé, pues, celoso, y arrepíentete.

20 He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

21 Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.

22 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

La adoración celestial

4 Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo. Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de éstas.

2 Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado.

3 Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspé y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.^a

4 Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.

5 Y del trono salían relámpagos y truenos^b y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego,^c las cuales son los siete espíritus de Dios.^d

6 Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal;^e y junto al trono, y

^g 3.14 Pr 8.22. ^h 3.19 Pr 3.12. ^a 4.2-3 Ez 1.26-28; 10.1.

^b 4.5 Ez 19.16; Ap 8.5; 11.9; 16.18. ^c 4.5 Ez 1.13. ^d 4.5 Ap 1.4.

^e 4.6 Ez 1.22.

fraternal», conmemoraba el amor y la lealtad del emperador Atalo II a su hermano Eumenes II.

3.14-22 Laodicea, actualmente Pamukkale, fue la ciudad más rica de Frigia en la época romana. Famosa por sus bancos, su escuela de medicina y su industria textil, su única debilidad importante era un suministro de agua deficiente.

3.15-18 Una metáfora de la cocina describía a la iglesia de Laodicea. «Caliente» puede ser una referencia a las aguas medicinales de Hierápolis, cerca de Laodicea. La iglesia de esta ciudad no proveía el calor necesario para sanar a los enfermos espirituales, ni frescor para los espiritualmente agotados.

3.19-22 Cristo convocó a los creyentes autocomplacientes, permisivos, apagados, indiferentes, y que toleraban el mal (v. 20). Él reprende y castiga a los que ama (He 12.6). Cristo ofrece oro para nuestra pobreza, vestiduras blancas para nuestra desnudez y colirio para nuestros ojos ciegos (Ap 3.17, 18). Promete que cenará con los que le abran la puerta. En el antiguo mundo judío, compartir una comida con alguien era un símbolo de confianza, afecto, intimidad

y lealtad. La promesa de la intimidad con Cristo se expresa en la invitación a abrir la puerta para que él pueda pasar a cenar (Ap 3.20).

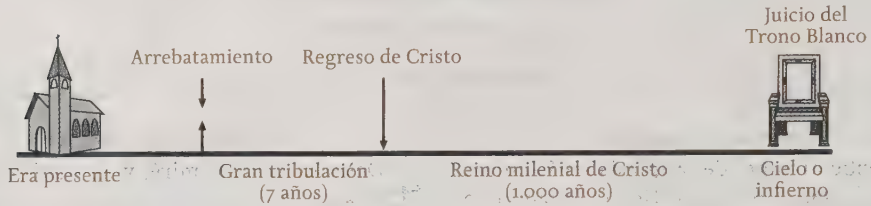
4.1-11 La descripción de Juan del trono celestial provee un pequeño atisbo de la gloria y majestad de Dios. Juan no describió (o no pudo hacerlo) el trono en sí o al que estaba sentado sobre él. Simplemente expresó su visión en términos de piedras preciosas (cp. Éx 28, «joyas»). En la época de Juan, el cristal era habitualmente oscuro y opaco. El claro era enormemente caro. El mar de cristal delante del trono de Dios podía representar el maravilloso acercamiento al Señor o simplemente su majestad (Éx 24.10; Ez 1.22, 26).

4.4, 5 Los veinticuatro ancianos vestidos de ropas blancas sentados en tronos alrededor del de Dios representan a la humanidad redimida (ver gráfico «Preguntas del libro de Apocalipsis»). El número «24» puede ser la suma de los 12 patriarcas del AT y de los 12 apóstoles del NT que cantan el cántico de Moisés y el cántico del Cordero (Ap 15.3). Las túnicas blancas representan su pureza (cp. Ap 3.18); las coronas,

PUNTOS DE VISTA SOBRE EL MILENIO

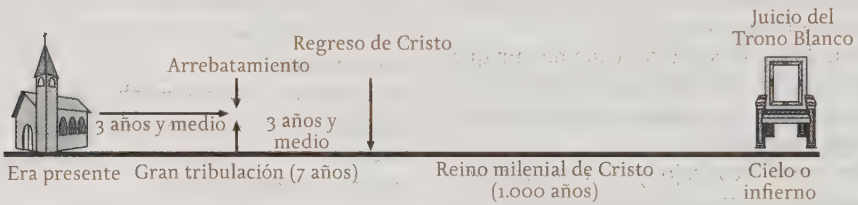
Criterio premilenarista/pretribulacionista

Cristo reinará literalmente 1.000 años sobre la tierra. La iglesia es arrebatada antes de la tribulación.



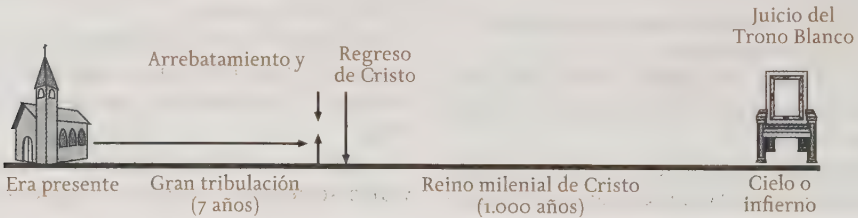
Criterio premilenarista/mediotribulacionista

Cristo reinará literalmente 1.000 años sobre la tierra. La iglesia permanece tres años y medio en la tribulación y después es arrebatada.



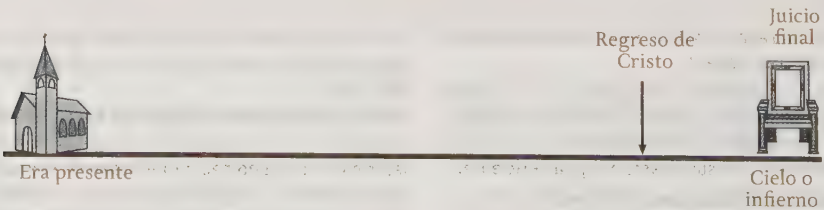
Criterio premilenarista/posttribulacionista

Cristo reinará literalmente 1.000 años sobre la tierra. La iglesia pasa por la tribulación.



Criterio amilenarista

Trata el reinado milenial de Cristo como algo simbólico, y rechaza los 1.000 años de reinado sobre la tierra.



Criterio postmilenarista

Sugiere que Cristo regresará cuando acabe la era milenial.



La causa de Cristo puede resultar dolorosa y costosa. Se trata de sacrificio. Pero este está motivado por el amor, no por el temor. Y el amor es lo que nos hace libres.

Jeanette Thomason

alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás.

⁷ El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un buey; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando.^f

⁸ Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos;^g y no cesaban día y noche de decir. Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso,^h el que era, el que es, y el que ha de venir.

⁹ Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos,

¹⁰ los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo.

¹¹ Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

El rollo y el Cordero

5 Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera,^a sellado con siete sellos.

² Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz. ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?

³ Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo.

⁴ Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo.

⁵ Y uno de los ancianos me dijo. No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá,^b la raíz de David,^c ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.

⁶ Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado,^d que tenía siete cuernos, y siete ojos,^e los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

⁷ Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.

⁸ Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos;^f

⁹ y cantaban un nuevo cántico, diciendo. Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has

^f 4.6-7 Ez 1.5-10; 10.14. ^g 4.8 Ez 1.18; 10.12. ^h 4.8 Is 6.2-3.

^a 5.1 Ez 2.9-10. ^b 5.5 Gn 49.9-10. ^c 5.5 Is 11.1.

^d 5.6 Is 53.7. ^e 5.6 Zac 4.10. ^f 5.8 Sal 141.2.

su victoria (Ap 2.10). Las siete lámparas de fuego que ardían delante del trono son los siete espíritus de Dios, que simbolizan la presencia del Espíritu Santo (cp. Ap 1.4).

4.7-11 Sus muchos ojos podían representar una vigilancia incesante, mientras que sus alas sugieren rapidez. Las cuatro cabezas pueden simbolizar los diversos aspectos de la naturaleza. bestias salvajes, animales domesticados, seres humanos y criaturas aladas. Las criaturas podrían representar por tanto la alabanza y la adoración fluyendo desde toda la creación de Dios, y a los ángeles, agentes de Dios que supervisan el orden creado.

5.1 Los sellos se utilizaban en la antigüedad para evitar la lectura no autorizada de una carta. Eran frecuentemente de cera y llevaban la marca del escritor, hecha habitualmente con un anillo. Aquí, los sellos simbolizaban el plan oculto de Dios y tenían que quitarse a fin de poder ver el plan completo del Señor (ver gráfico «El significado de los números en las Escrituras»).

5.5 Aquí no se hace hincapié en la posición de **Jesús como segunda persona de la Trinidad**, sino en que ha sufrido y

triunfado como Mesías. El «León de la tribu de Judá» es un título mesiánico (Gn 49.8-10). Indica que el rey mesiánico sería un descendiente de David (Is 11.1-10; Ro 15.12). Cristo reclama esos títulos como suyos.

5.6 Los corderos tenían un significado especial en el AT. En el pasado, el Señor pasó por todo Egipto y mató al hijo primogénito de cada familia excepto al de las que rociaron el dintel de la puerta con la sangre de un cordero sin defecto (Éx 12.13). Israel recordaba este acontecimiento con el sacrificio anual del cordero de la Pascua (ver gráfico «Las festividades de Israel»). Juan identificó a Jesús como el «Cordero de Dios» (Jn 1.29), y Pedro enseñó que el Cordero sin mancha, Jesús, había garantizado la salvación para todos los que creyesen en él (1 P 1.19).

5.8-14 El Cordero de la visión de Juan tenía 7 cuernos y 7 ojos. En el AT, el cuerno era un símbolo de fuerza (Dt 33.17; Sal 18.2; 112.9). Los 7 representaban la plenitud del poder que posee el Cordero (Ap 5.6). Sus 7 ojos simbolizan su conocimiento pleno y perfecto (v. 6; Zac 4.10). Los ojos del Cordero se identifican también como los 7 espíritus de Dios (Ap 6.6;

redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;

¹⁰y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes,^g y reinaremos sobre la tierra.

¹¹Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones,^h ¹²que decían a gran voz. El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.

¹³Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar; y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir. Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.

¹⁴Los cuatro seres vivientes decían. Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

Los sellos

6 Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno. Ven y mira.

²Y miré, y he aquí un caballo blanco;^a y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer.

³Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía. Ven y mira.

⁴Y salió otro caballo, bermejo;^b y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada.

⁵Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía. Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro;^c y el que lo montaba tenía una balanza en la mano.

⁶Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía. Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino.

⁷Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía. Ven y mira.

⁸Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra.^d

⁹Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían.

¹⁰Y clamaban a gran voz, diciendo. ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?

¹¹Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consierpos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos.

¹²Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto;^e y el sol se puso negro

^g 5.10 Ex 19.6; Ap 1.6. ^h 5.11 Dn 7.10. ^a 6.2 Zac 1.8; 6.3.
^b 6.4 Zac 1.8; 6.2. ^c 6.5 Zac 6.2, 6. ^d 6.8 Jer 15.3; Ez 5.12, 17; 14.21. ^e 6.12 Ap 11.3; 16.18.

cp. Ap 2.1). En esta imagen, Juan representó la relación existente entre Cristo y el Espíritu Santo (Jn 15.26). Cuando el Cordero tomó el rollo, las 4 criaturas y los 24 ancianos se postraron y lo adoraron. Toda la corte celestial cantó su alabanza (Ap 6.9, 10). «Millones de millones» es un número infinitamente grande (Ap 5.11; cp. Dn 7.10; He 12.22).

6.1-8 Los 7 sellos, las 7 trompetas (Ap 8; 9), los 7 truenos (Ap 10.2-4), y las 7 copas (Ap 16) son 4 series de juicios en múltiplos de 7. Estos acontecimientos forman parte del trágico periodo llamado la gran tribulación, durante el cual se derramará el juicio sobre un mundo que ha rechazado al Señor. Ese tiempo se caracterizará por la ira y el juicio de Dios, el despertar del anhelo del Mesías por parte de Israel, y los preparativos para el retorno de Cristo (ver gráfico «Preguntas del libro de Apocalipsis»). Dios envía cuatro caballos a la tierra. Sus colores simbolizan los acontecimientos que inician (cp. Zac 1.8, 9; 6.1-8; gráfico «Los colores en la Biblia»). El blanco representa conquista (ver «hombre de pecado», 2 Ts 2.3, 4, nota; Ap 13; gráfico «La profecía de las setenta semanas»). El segundo jinete lleva un caballo bermejo (que simboliza derramamiento de sangre y guerra) y se le dio una gran espada. El jinete del caballo negro llevaba una balanza

en la mano, con la cual se pesaba el grano. Cada persona consumía alrededor de un litro de este alimento básico principal a diario. La cebada era más barata que el trigo y se consideraba la comida de los pobres. Sería necesario todo el salario diario de un hombre, un denario, para comprar alimentos (ver gráfico «Monedas y medidas en la Biblia»). La comida escasearía, pero el aceite y el vino no. Así pues, el caballo negro representa un estado de gran escasez, pero no de hambre generalizada. El cuarto caballo, de color amarillo, simboliza la muerte, que acabará con más de un cuarto de la población mundial por medio de guerras, hambre, pestilencia y bestias salvajes.

6.9-11 El quinto sello reveló un altar (v. 9). En el AT, la sangre del animal sacrificado se derramaba en la base del altar (Éx 29.12; Lv 4.7). Aquí, los mártires claman para que Dios condene con su justo juicio a los enemigos de su pueblo. Este pasaje es parecido a los salmos imprecatorios del AT, en los que el salmista suplicaba a Dios que destruyese a sus enemigos (ver gráfico «Tipos de salmos»). La iglesia ya había sufrido persecución y seguiría haciéndolo.

6.12-17 Los trastornos cataclísmicos forman parte habitualmente de las imágenes de los últimos días en las

PREGUNTAS DEL LIBRO DE APOCALIPSIS

PUNTO DE DISCUSIÓN	CRITERIO AMILENARISTA	CRITERIO PREMILENARISTA	CRITERIO POSTMILENARISTA
Punto de vista sobre el milenio	Cristo no tiene reino literal sobre la tierra. La revelación no presenta sucesos reales, pasados o futuros. Su mensaje es símbolo de la gran lucha entre el bien y el mal.	Cristo regresará, introducirá la era milenial y gobernará en la tierra. Comenzando por Apocalipsis 4, los sucesos descritos pertenecen a la era futura. Por medio de la profecía presentan el plan de Dios para la consumación del siglo.	Cristo regresará al final de la era milenial. Mientras tanto, el mundo progresa bajo el éxito misionero de la iglesia.
Veinticuatro ancianos (Ap 4.4, 10; 5.8, 14)	Representa a todos los redimidos.	Representa a los santos reunidos en el cielo como familia de Dios.	Representa a todos los redimidos.
144.000 (Ap 7.4-8)	Los redimidos en la tierra protegidos de la ira de Dios.	Los judíos que se convertirán durante la tribulación después del arrebatamiento de la iglesia.	El pueblo redimido de Dios.
La gran tribulación (Ap 7.14)	La persecución de los cristianos en el tiempo de Juan representa la tribulación a lo largo de la historia.	La manifestación de la ira y el juicio de Dios en la preparación final para el regreso del Señor.	Simboliza la tribulación sufrida a lo largo de la historia.
Cuarenta y dos meses o 1.260 días (Ap 11.2, 3)	Tiempo indefinido de influencia.	La mitad de los siete años del periodo de la tribulación.	Tiempo indefinido de desolación pagana.
Mujer (Ap 12.1-6)	El verdadero pueblo de Dios bajo el antiguo y el nuevo pacto.	Israel, no la iglesia.	El verdadero pueblo de Dios bajo el antiguo y el nuevo pacto.
1.260 días (Ap 12.6)	Periodo de tiempo indefinido.	Primera mitad de la tribulación después del arrebatamiento de la iglesia.	Periodo de tiempo indefinido.
Siete cabezas (Ap 13.1)	Emperadores romanos.	Avivamiento del Imperio romano grandemente extendido.	Emperadores romanos.
Diez cuernos (Ap 13.1)	Simbolos de poder.	Diez poderes que se unirán para formar la federación de naciones de la nueva Roma.	Simbolos de poder.
Babilonia — mujer (Ap 17.5)	Roma histórica.	Resurgimiento de la iglesia apóstata.	Representa el mal.
Esposa (Ap 19.7)	Todos los redimidos.	La iglesia (excepto los santos del Antiguo Testamento o de la tribulación).	Todos los redimidos.
Armagedón (Ap 19.19-21)	No literalmente al final del tiempo, pero simboliza el poder de la Palabra de Dios que vence al mal.	Literalmente batalla sangrienta en Armagedón (valle de Megido) al final de la gran tribulación, entre los reyes de Oriente y las federaciones de naciones de la nueva Roma; todos son derrotados por Cristo. Comienza el milenio.	Representa al poder de la Palabra de Dios que vence a las fuerzas del mal.
Milenio (Ap 20.2-6)	Referencia simbólica al periodo desde la encarnación de Cristo hasta su regreso.	Un periodo literal de 1.000 años durante los cuales Cristo reina con su pueblo.	Un extenso periodo de expansión y prosperidad espiritual producida por la predicación del evangelio.

como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre;

¹³ y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra,^f como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento.

¹⁴ Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla;^g y todo monte y toda isla se removió de su lugar.^h

¹⁵ Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes;ⁱ

¹⁶ y decían a los montes y a las peñas. Caed sobre nosotros, y escondednos^j del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero;

¹⁷ porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?^k

Los 144 mil sellados

7 Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos^a de la tierra, para que no soprase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol.

² Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar,

³ diciendo. No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.^b

⁴ Y oí el número de los sellados. ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel.

⁵ De la tribu de Judá, doce mil sellados. De la tribu de Rubén, doce mil sellados. De la tribu de Gad, doce mil sellados.

⁶ De la tribu de Aser, doce mil sellados. De la tribu de Neftalí, doce mil sellados. De la tribu de Manasés, doce mil sellados.

⁷ De la tribu de Simeón, doce mil sellados. De la tribu de Leví, doce mil sellados. De la tribu de Isacar, doce mil sellados.

⁸ De la tribu de Zabulón, doce mil sellados. De la tribu de José, doce mil sellados. De la tribu de Benjamín, doce mil sellados.

La multitud vestida de ropas blancas

⁹ Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos;

¹⁰ y clamaban a gran voz, diciendo. La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero.

¹¹ Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios,

¹² diciendo. Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.

¹³ Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome. Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido?

¹⁴ Yo le dije. Señor, tú lo sabes. Y él me dijo. Éstos son los que han salido de la gran tribulación,^c y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.

^f 6.12-13 Is 13.10; Ez 32.7; Jl 2.31; Mt 24.29; Mr 13.24-25; Lc 21.25.

^g 6.13-14 Is 34.4. ^h 6.14 Ap 16.20. ⁱ 6.15 Is 2.10.

^j 6.16 Os 10.8; Lc 23.30. ^k 6.17 Jl 2.11; Mal 3.2. ^o 7.1 Zac 6.5.

^b 7.3 Ez 9.4. ^c 7.14 Dn 12.1; Mt 24.21; Mr 13.19.

Escrituras (cp. Is 13.9, 10; Jl 2.30, 31; 2 P 3.10). Aquí, la dimensión de la catástrofe es cósmica. Esta se produce cuando se abre el sexto sello. Cristo emplea este tipo de lenguaje cuando enseña que la tribulación y la agitación cósmica precederán a su venida (Mt 24.29, 30).

7.1, 2 Los ángeles representan el control personal de Dios sobre el mundo que ha creado. Los cuatro vientos son agentes destructivos de Dios (ver gráfico «El significado de los números en las Escrituras»). «El sello del Dios vivo» se coloca en la frente de los justos de forma que los ejecutores de la destrucción no les hagan daño (v. 2). Este simbolismo recuerda la visión de Ezequiel (Ez 9.4). Los sellos eran importantes en una época en que muchas personas eran analfabetas. Tanto en Apocalipsis como en Ezequiel, Dios sella a su pueblo para preservarlo de la destrucción que caerá sobre los demás.

7.4-8 Un sello indica una declaración de propiedad por parte de Dios, y su protección. Los expertos han propuesto

numerosas interpretaciones acerca de la identidad de los 144.000 que fueron sellados, pero predominan dos opiniones. Los premilenaristas creen que el número se refiere a miembros reales de la nación judía, confirmando la fidelidad continua de Dios a las promesas hechas a Israel, y presagiando quizás el gran avivamiento predicho por Pablo (cp. Ro 9; 10). La mención específica de cada tribu también refuerza esta interpretación. Los postmilenaristas y amilenaristas no creen que los 144.000 sean solo judíos, sino que representan a la iglesia como un todo (ver gráfico «Preguntas del libro de Apocalipsis»).

7.14, 15 La gran tribulación se refiere al periodo de siete años de perturbaciones sin igual en la tierra, que concluye con el regreso de Cristo (Dn 12.1; Mr 13.19; ver gráfico «Preguntas del libro de Apocalipsis»). Los creyentes que salieron de la tribulación aparecen vistiendo túnicas blancas delante del trono de Dios y sirviéndole día y noche en el templo. Cada

LAS MUJERES EN EL LIBRO DE APOCALIPSIS

MUJER	DESCRIPCIÓN
Jezabel (Ap 2.20-23)	Enseñaba a las personas de la iglesia de Tiatira a adorar a falsos dioses y los alentaba a la inmoralidad. Cristo prometió juzgar a Jezabel y a sus hijos.
La mujer que da a luz (Ap 12.1-6, 13-17)	Un contraste con Jezabel; Dios le da protección cuando la ataca el dragón; Se identifica como Israel.
Babilonia, la gran ramera (Ap 14.8; 17.1-6, 15, 18; 18.1-24)	Babilonia es juzgada y destruida por perseguir al pueblo de Dios y corromper a los demás.
La esposa del Cordero (Ap 19.7, 8)	Representa a la iglesia; La esposa se prepara para el banquete de boda.

¹⁵ Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos.

¹⁶ Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno;^d

¹⁷ porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará,^e y los guiará a fuentes de aguas de vida;^f y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.^g

El séptimo sello

8 Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora.

² Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas.

³ Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar,^a con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de

todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono.

⁴ Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos.

⁵ Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar,^b y lo arrojó a la tierra;^c y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto.^d

Las trompetas

⁶ Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas.

⁷ El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego^e mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los

^d 7.16 Is 49.10. ^e 7.17 Sal 23.1; Ez 34.23. ^f 7.17 Sal 23.2;

Is 49.10. ^g 7.17 Is 25.8. ^a 8.3 Ex 30.1. ^b 8.5 Lv 16.12.

^c 8.5 Ez 10.2. ^d 8.5 Ap 11.19; 16.18. ^e 8.7 Ex 9.23-25.

una de las 16 referencias al templo en Apocalipsis designa el santuario interior o a la morada íntima de la presencia de Dios con su pueblo. Para los lectores de Juan, las imágenes evocarían recuerdos del tabernáculo en el desierto (Lv 26.11-13). El término se referiría entonces a la presencia inmediata de Dios. El cielo se asemeja al santuario en el que todos los creyentes y los sacerdotes disfrutaban de la comunión eterna con Dios (Ap 1.6; 5.10).

8.1-3 Antes del sonido de las trompetas, un ángel con un incensario de oro se presenta delante del altar para ofrecer las oraciones de los santos. El incensario es una especie de cacerola en la que se colocan brasas encendidas para quemar

incienso (Éx 27.3; 1 R 7.50). El incienso representa y purifica las oraciones de los santos (Sal 141.2; Ap 5.8).

8.7-12 Es difícil determinar la naturaleza precisa de las alteraciones (vv. 8-10). No obstante, parece claro que las trompetas desencadenan en la tierra desastres de proporciones inmensas con consecuencias destructivas. Las de las cuatro primeras trompetas parecen limitarse al ámbito de la naturaleza como juicio de Dios sobre un planeta en rebelión contra él. El ajeno es una planta no venenosa con un sabor muy amargo. Se utiliza con frecuencia como metáfora para la calamidad y el dolor (vv. 10, 11; cp. Pr 5.3, 4; Jer 9.15; ver. gráfico «Hierbas de la Biblia»). El juicio de la cuarta

árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde.

⁸El segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre.

⁹Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida.

¹⁰El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella,^f ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas.

¹¹Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajeno; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas.

¹²El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciese la tercera parte de ellos,^g y no hubiese luz en la tercera parte del día, y asimismo de la noche.

¹³Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz. ¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!

9El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo.

²Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo.

³Y del humo salieron langostas sobre la tierra;^a y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra.

⁴Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes.^b

⁵Y les fue dado, no que los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al hombre.

⁶Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos.^c

⁷El aspecto de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra;^d en las cabezas tenían como coronas de oro; sus caras eran como caras humanas;

⁸tenían cabello como cabello de mujer; sus dientes eran como de leones;^e

⁹tenían corazas como corazas de hierro; el ruido de sus alas era como el estruendo de muchos carros^f de caballos corriendo a la batalla;

¹⁰tenían colas como de escorpiones, y también agujijones; y en sus colas tenían poder para dañar a los hombres durante cinco meses.

¹¹Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión.¹

¹²El primer ay pasó; he aquí, vienen aún dos ayes después de esto.

¹³El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro^g que estaba delante de Dios,

¹⁴diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta. Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates.

¹⁵Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres.

¹⁶Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número.

¹⁷Así vi en visión los caballos y a sus jinetes, los cuales tenían corazas de fuego, de zafiro y de

1. 9.11 O, destructor.
^f 8.10 Is 14.12. ^g 8.12 Is 13.10; Ez 32.7; Jl 2.10. ^h 9.3 Ex 10.12-15.
^b 9.4 Ez 9.4. ^c 9.6 Jo 3.21. ^d 9.7 Jl 2.4. ^e 9.8 Jl 1.6.
^f 9.9 Jl 2.5. ^g 9.13 Ex 30.1-3.

trompeta recuerda la plaga egipcia de las tinieblas (Ap 8.12; cp. Éx 10.21-23). Estas referencias a las plagas sugieren que el éxodo final (liberación) del pueblo de Dios de la esclavitud ocurrirá en ese momento (ver gráfico «Las diez plagas sobre Egipto»).

9.1-12 Cuando sonó la quinta trompeta, Juan vio «una estrella que cayó del cielo a la tierra» (v. 1). Esta estrella hace referencia a un ser demoníaco sin identificar, quizás incluso Satanás. Jesús habló de una caída de este (Lc 10.18), y también Isaías (Is 14.12; ver gráfico «Un retrato del adversario»). El «pozo del abismo» (gr. *abyssos*) es la residencia del Anticristo antes de aparecer en la tierra (Ap 9.1; 11.7), y el lugar en que se atará a Satanás durante el milenio (Ap 20.3). Parece ser un lugar de encarcelamiento de demonios (Lc 8.31). Las langostas representan a las fuerzas demoníacas liberadas, a

las que se permite atormentar y llevar el juicio sobre la humanidad que no se arrepiente (cp. también Jl 2.1-12, 25). El rey de estas es el «ángel del abismo» (Ap 9.11). «Abadón» (heb. *Abaddon*) y «Apolión» (gr. *Apollyon*) significan «el destructor» (ver gráfico «Los nombres de Satanás»).

9.13-21 Al sonido de la sexta trompeta, Dios libera a cuatro ángeles que estaban atados en los márgenes del río Éufrates, el límite oriental ideal de la tierra prometida (v. 14; Gn 15.18). Las hordas de los reinos gentiles se encontraban más allá del río. Una invasión procedente del otro lado del Éufrates constituiría una invasión de los enemigos de Israel y de Dios (Is 7.20; 8.7; Jer 46.10). La quinta trompeta trajo tortura; la sexta, muerte. Se indica que un ejército de 200 millones matará a una tercera parte de la humanidad (Ap 9.16, 18). Esta fuerza tan increíblemente grande, más

EL SIGNIFICADO DE LOS NÚMEROS EN LAS ESCRITURAS

EL NÚMERO

SIGNIFICADO BÍBLICO

1	Unidad (Gn 2.24); existencia independiente (Dt 6.4)
2	Un añadido. fuerza, ayuda (Ec 4.9-12)
3	La unidad compuesta más simple; el número para Dios (Mt 28.19)
4	El mundo con sus cuatro estaciones y direcciones (Ap 7.1)
5	La humanidad con las cinco partes del cuerpo que tienen miembros (Lv 14.14-16)
6	El mal, el fracaso; se queda corto al no alcanzar el número 7 que representa la perfección (Ap 13.18)
7	La perfección o completitud; un número que representa a la tierra coronada con el cielo (Ap 1.4)
10	Cinco doble y, por tanto, la completitud humana (Ap 2.10)
12	La manifestación perfecta que Dios hace de sí mismo al orden creado (Ap 21.12)

Nota. a lo largo de las Escrituras, los números tienen a menudo significados simbólicos y literales. En el libro de Apocalipsis, el número siete domina de forma especial y aparece más de cincuenta veces.

azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salían fuego, humo y azufre.

¹⁸ Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca.

¹⁹ Pues el poder de los caballos estaba en su boca y en sus colas; porque sus colas, semejantes a serpientes, tenían cabezas, y con ellas dañaban.

²⁰ Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar;^h

²¹ y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.

El ángel con el librito

10 Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.

² Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra;

³ y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces.

⁴ Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía. Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas.

^h 9.20 Sal 115.4-7; 135.15-17; Dn 5.4.

que toda la población de la tierra cuando se escribió el Apocalipsis, se escapa a la comprensión humana. Muchos consideran que se trata de un ejército real, mientras que otros creen que este lenguaje simboliza a una hueste demoníaca. En cualquier caso, el derramamiento de sufrimiento y muerte al sonar las trompetas quinta y sexta parece terrible, aunque su propósito es misericordioso. Su cometido es empujar a las personas a arrepentirse antes de que sea demasiado tarde (vv. 20, 21).

10.1-3 El ángel estaba envuelto en una nube. Las nubes se describen como el carro de Dios, que los seres angelicales utilizan para ascender y descender (Sal 104.13; Dn 7.13; Hch 1.9). La descripción de este ángel es parecida a la del Hijo del Hombre en su gloria, y muchos la interpretan como una referencia a Cristo. Otros identifican a este ángel como un mensajero que refleja algo de la gloria celestial.

10.4 Se ordenó a Juan no escribir lo que acababa de oír. El libro de Apocalipsis da esperanza para el futuro e inspira a

⁵Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo,

⁶y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más, ⁷sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas.^a

⁸La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo. Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra.

⁹Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo. Toma, y cómelo; y te amargaré el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.

¹⁰Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre.^b

¹¹Y él me dijo. Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.

Los dos testigos

11 Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo. Levántate, y mide el templo de Dios,^a y el altar, y a los que adoran en él.

²Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa^b cuarenta y dos meses.

³Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.

⁴Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra.^c

⁵Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera.

⁶Éstos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía;^d y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre,^e y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran.

⁷Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo^f hará guerra contra ellos, y los vencerá^g y los matará.

⁸Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma^h y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado.

⁹Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados.

¹⁰Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra.

¹¹Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies,ⁱ y cayó gran temor sobre los que los vieron.

^a 10.5-7 Dn 12.7.

^b 10.8-10 Ez 2.8—3.3.

^c 11.1 Ez 40.3.

^d 11.2 Lc 21.24.

^e 11.4 Zac 4.3, 11.14.

^f 11.6 1R 17.1.

^g 11.6 Ex 7.17-19.

^h 11.7 Dn 7.3; Ap 13.5-7; 17.8.

ⁱ 11.7 Dn 7.21.

^j 11.8 Is 1.9-10.

^k 11.11 Ez 37.10.

vivir piadosamente en el presente; su propósito no es proveer un esquema completo de los últimos tiempos. Los creyentes deben vivir como si estos acontecimientos pudiesen producirse en cualquier momento; deben tener cuidado de no aceptar ninguna enseñanza que pretenda conocer los detalles exactos de lo que ocurrirá en el futuro.

10.8-11 El primer libro debía abrirse (Ap 5); se debía comer, indicando una asimilación total de su contenido (cp. Ez 3.1-3; Jer 15.16). Las palabras de Dios fueron dulces como la miel en la boca del apóstol (Ap 10.10; cp. Sal 19.10; 119.103); sin embargo, cuando evaluó sus consecuencias, se volvieron amargas en su estómago. Los juicios de Dios son dulces, porque dan al mal el fin que merece; pero la ira del Señor es amarga cuando cae sobre los que no se arrepienten.

11.1, 2 La caña era parecida al bambú, y alcanzaba frecuentemente 6 m de altura. Crecía fácilmente a lo largo de las márgenes del río Jordán. Era una buena herramienta para medir, por ser recta y ligera. Se excluye el patio de los gentiles, porque estos simbolizan a aquellos que han rechazado totalmente a Dios. Muchos creen que los 42 meses (3,5 años o 1.260 días) corresponden a una mitad de la septuagésima semana de Daniel (ver gráficos «La profecía de las setenta semanas»;

«Preguntas del libro de Apocalipsis»). Cuando el Anticristo rompe su pacto con Israel, la nación pasará por sufrimientos increíbles, incluyendo la ocupación de Jerusalén por los gentiles. Otros interpretan que se trata de un periodo de tiempo simbólico durante el cual Dios se ocupa de la humanidad.

11.3-10 Los dos testigos se identifican también como olivos y candeleros (Zac 4.12-14). Algunos consideran que estas imágenes hacen referencia a Moisés y Elías, o al AT y el NT, o incluso al pueblo de Dios como un todo. Sin embargo, no existen razones convincentes para identificar a estos como algo más que personas que se levantarán como testigos de Dios en Jerusalén en los últimos días, para desempeñar un ministerio poderoso parecido al de Moisés y Elías. Los testigos se opondrán al falso profeta (cp. Ap 13.11-18). Las personas serán condenadas y destruidas por las palabras que dicen (Jer 5.14), pero estos profetas no deben sufrir daño alguno hasta que su misión se complete (Ap 11.7-10). La bestia, principal enemigo del pueblo de Dios en los últimos días, se menciona aquí por primera vez (cp. Ap 13; 17). Su procedencia del pozo del abismo hace hincapié en su naturaleza demoníaca.

11.11-13 La muerte no vencerá a los elegidos de Dios. La resurrección de los dos testigos indica el poder y el triunfo

BIENAVENTURANZAS EN EL LIBRO DE APOCALIPSIS

BIENAVENTURANZA	ÉNFASIS	REFERENCIA
1. Benditos los que lean, oigan y guarden esta profecía.	1. La importancia de la Palabra de Dios.	Ap. 1.3
2. La felicidad de los muertos que mueren en el Señor.	2. Las bendiciones de la vida eterna.	Ap. 14.13
3. El respeto para los que observan y guardan sus vestiduras.	3. La espera del regreso del Señor.	Ap 16.15
4. El deleite de los invitados al banquete de las bodas del Cordero.	4. El gozo de la presencia de Dios.	Ap 19.9
5. Benditos los que participen de la primera resurrección.	5. Libre de la potestad de la muerte.	Ap 20.6
6. El gozo de guardar las palabras de esta profecía.	6. La necesidad de la obediencia a la Palabra.	Ap 22.7
7. El feliz resultado de lavar las vestiduras propias y acceder al árbol de la vida.	7. La garantía del sustento eterno.	Ap 22.14

¹²Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía. Subid acá. Y subieron al cielo en una nube;^j y sus enemigos los vieron.

¹³En aquella hora hubo un gran terremoto,^k y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y por el terremoto murieron en número de siete mil hombres; y los demás se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo.

¹⁴El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto.

La séptima trompeta

¹⁵El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían. Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos.^l

¹⁶Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios,

¹⁷diciendo. Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado.

¹⁸Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes,^m y de destruir a los que destruyen la tierra.

¹⁹Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremotoⁿ y grande granizo.^o

La mujer y el dragón

12 Apareció en el cielo una gran señal. una mujer vestida del sol, con la luna debajo

^j 11.12 2 R 2.11. ^k 11.13 Ap 6.12; 16.18. ^l 11.15 Dn 7.14, 27.
^m 11.18 Sal 115.13. ⁿ 11.19 Ap 8.5; 16.18. ^o 11.19 Ap 16.21.

del Altísimo. El mensaje de Juan es que el pueblo del Señor nunca debe perder la esperanza, ni siquiera en medio de las situaciones más desesperantes, porque el resultado final ya ha sido garantizado. La resurrección de Cristo y su obra de redención han asegurado la victoria (1 Co 10.20).

11.19 El arca de su pacto, de madera de acacia, simbolizaba el trono o la presencia de Dios en medio de su pueblo

(Dt 10.1, 2). En la época del AT, el arca permanecía en la parte más interior del tabernáculo o templo, el lugar santísimo, al que únicamente tenía acceso el sumo sacerdote. Juan recordó a sus lectores que verían el arca. Estarían en la presencia de Dios. Todo lo que el Señor prometió se cumpliría.

12.1-12 Juan relató una serie de visiones. el nacimiento del Mesías, los continuos intentos de Satanás de destruirlo, la

de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.^a

² Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento.^b

³ También apareció otra señal en el cielo. he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos,^c y en sus cabezas siete diademas;

⁴ y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra.^d Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese.

⁵ Y ella dio a luz un hijo varón,^e que regirá con vara de hierro a todas las naciones;^f y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono.

⁶ Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días.

⁷ Después hubo una gran batalla en el cielo. Miguel^g y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles;

⁸ pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo.

⁹ Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua,^h que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra,ⁱ y sus ángeles fueron arrojados con él.

¹⁰ Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía. Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos,^j el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.

¹¹ Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.

¹² Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.

¹³ Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón.

¹⁴ Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.^k

¹⁵ Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río.

¹⁶ Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca.

¹⁷ Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.

Las dos bestias

13 Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia^a que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo.^b

^a 12.1 Gn 37.9. ^b 12.2 Mi 4.10. ^c 12.3 Dn 7.7.
^d 12.4 Dn 8.10. ^e 12.5 Is 66.7. ^f 12.5 Sal 2.9.
^g 12.7 Dn 10.13, 21; 12.1; Jud 9. ^h 12.9 Gn 3.1. ⁱ 12.9 Lc 10.18.
^j 12.10 Jo 1.9-11; Zac 3.1. ^k 12.14 Dn 7.25; 12.7. ^l 13.1 Dn 7.3.
^m 13.1 Ap 17.3, 7.12.

exaltación de Cristo, la expulsión de Satanás y las represalias de este contra el pueblo de Dios. Aunque los creyentes se enfrenten al mal y la persecución en la tierra, Cristo ya ha conquistado a Satanás, y ellos también son capaces de vencerlo por la sangre del Cordero (v. 11).

12.3-5 El dragón (gr. *drakon*) es un sinónimo de una palabra traducida «serpiente» (gr. *ophis*; Gn 3.1), y representa a Satanás (Ap 12.9). Las múltiples cabezas, cuernos y diademas se refieren a su poder, esplendor y riqueza (v. 3; Dn 8.10; 2 Co 4.4). Es inmenso y de aspecto terrorífico. Su intención es devorar al niño (Ap 12.4). La mujer representa a Israel, el pueblo de Dios (v. 1; Gá 4.26). La metáfora de Israel como mujer también se utiliza en otros pasajes (Is 26.17; 66.7, 8; Mi 4.10; 5.3). Su hijo es Cristo (Sal 2.9; 1 Co 15.25; Ap 2.27; 19.15).

12.7-9 Los ángeles (lit. «mensajeros») se consideraban embajadores que hablaban y actuaban en los asuntos humanos en nombre de quien los enviaba. Miguel es el principal ángel guardián de Israel (Dn 10.13, 21; 12.1; Jud 9). Él dirigirá a las fuerzas angélicas de Dios en la batalla contra el «dragón y sus ángeles» (Ap 12.7). Se conseguirá la victoria por la fidelidad de los santos y su confianza en la «sangre del Cordero» (v. 11). El triunfo sobre Satanás no siempre

es evidente en el mundo físico. No obstante, los creyentes pueden permanecer firmes y tener poder sobre el maligno (Mt 24.13; Ap 12.11).

12.13-17 La mujer huyó (v. 6; Dn 7.25; gráfico «Las mujeres en el libro de Apocalipsis»). Se garantiza a Israel la protección absoluta de Dios. El «agua como un río» simboliza el gran esfuerzo de Satanás para destruir el plan de Dios. La mayoría de los comentaristas creen que la primera parte de esta visión representa la derrota de Satanás en el cielo, mientras que la última, la persecución de los santos en la tierra. «el resto de la descendencia de ella». En cualquier caso, el mensaje es el mismo. Satanás ya ha sido derrotado, y sus esfuerzos por vencer al pueblo de Dios son en vano.

13.1, 2 Una intensificación del mal acompañará a la aparición del «anticristo» (1 Jn 2.18), el «hombre de pecado» o «hijo de perdición» (2 Ts 2.3). El mar es un símbolo de caos, sobre el que es necesario imponer el orden de la creación (Gn 1.2). La bestia subió del mar, lo que indica que el Anticristo puede emerger de una situación de desorden político (Is 7.20). La descripción de la bestia por parte de Juan es parecida a la que hace de Satanás (Ap 12.3), indicando una estrecha relación entre ambos. El poder, el gobierno, y la

²Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león.^c Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad.

³Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia,

⁴y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo. ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?

⁵También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses.

⁶Y abrió su boca en blasfemias contra Dios,^d para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo.

⁷Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos.^e También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación.

⁸Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida^f del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo.

⁹Si alguno tiene oído, oiga.

¹⁰Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad;^g si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos.

¹¹Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón.

¹²Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada.

¹³También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres.

¹⁴Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió.

¹⁵Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase.

¹⁶Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente;

¹⁷y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.

¹⁸Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis.

El cántico de los 144 mil

14 Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente.^a

²Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas.

³Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra.

⁴Éstos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Éstos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Éstos fueron

^c 13.2 Dn 7.4-6.

^d 13.5-6 Dn 7.8, 25; 11.36.

^e 13.7 Dn 7.21.

^f 13.8 Sal 69.28.

^g 13.10 Jer 15.2.

^a 14.1 Ez 9.4; Ap 7.3.

autoridad de la bestia proceden de Satanás (Ap 13.2). Puede representar a un gobernante final en el que se concentrarán el terror y la gloria de los imperios del pasado (ver gráfico «Preguntas del libro de Apocalipsis»).

13.3-8 La blasfemia es un acto por el cual se insulta el honor de Dios. La bestia altanera blasfemaré el nombre del Señor y a su pueblo (v. 6). Su poder se reforzará con la aparición de una segunda bestia (cp. vv. 11-15); y será muy grande, aunque limitado. Solo podrá hacer lo que Dios le permita (v. 5). El Anticristo no podrá destruir a aquellos sobre los que Dios ha puesto su sello.

13.11-15 Una segunda bestia, que representa una religión falsa y vendrá acompañada de milagros, será muy persuasiva y creíble. Estos milagros serán como los de las Escrituras: curaciones, fuego del cielo (1 R 18.38), y resurrección (Ap 13.12).

13.16-18 Dios marca a su pueblo y lo aparta como suyo (Ap 7.3). La bestia hace lo mismo con aquellos que la adoran. La «marca» se refería a la que se ponía a los animales y significaba propiedad. Era también un término técnico para denominar el sello imperial que aparecía en documentos comerciales y en la impresión de monedas romanas. Juan dio el nombre de la bestia en una forma simbólica, 666 (ver gráfico «El significado de los números en las Escrituras»).

14.1-5 Los 144.000 sellados con el nombre del Padre se oponen directamente a los señalados con la marca de la bestia (vv. 1-5). La referencia a los que «no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes» hace probablemente alusión a quienes se habían abstenido de la abrumadora corrupción del pecado en el mundo (v. 4). El matrimonio se representa ocasionalmente en las Escrituras como una forma de castidad (He 13.4). Por tanto, la frase puede referirse a un estado de pureza espiritual en lugar de a una virginidad física.

LA PERSEVERANCIA

SOPORTAR CON PACIENCIA

«Perseverancia» es el término bíblico usado para describir a los cristianos que resistieron fielmente y permanecieron constantes frente a la oposición, los ataques y el desaliento. Quienes se centran en Jesús pueden soportar cualquier carga. La perseverancia implica *paciencia*, la capacidad de aguantar sin quejarse y con calma (Stg 1.2-4). Incluye también la *persistencia* al lograr las metas y la *permanencia* durante toda una vida de compromiso (2 P 1.5-7).

El cristiano ha de perseverar en oración (Ef 6.18), en fe (He 12.1, 2), en obediencia (Ap 14.12), y en servicio (1 Co 15.58). Cuando las creyentes se comprometen a diario a vivir piadosamente, son abundantemente recompensadas por el Señor con el fruto de su Espíritu por toda la eternidad. Volver a comprometerse cada día conduce a una disciplina duradera.

El mundo no se siente cómodo con el compromiso. Las promesas se rompen con facilidad y los contratos se alteran a menudo. Los hijos de Dios estamos llamados a una vida de compromiso con Dios y los unos con los otros. A la fe, la virtud y el conocimiento, la creyente está llamada a añadir el dominio propio y la perseverancia (2 P 1.5-7). La promesa consiste en que quienes soporten y perseveren en vencer el mal serán grandemente recompensadas con las bendiciones divinas, ahora y en la eternidad (Mt 24.13; He 11.6; Ap 21.7).

Ver también Ro 5.3-5; 2 Ti 3.10-14; Stg 5.11; 2 P 1.5-7; notas sobre El compromiso (Mt 16); El fruto del Espíritu (Sal 86; Ro 5; 15; 1 Co 10; 13; Gá 5; Ef 4; Col 3; 2 Ts 1; Ap 2); La persecución (2 Co 4); La disciplina espiritual (2 P 3).

redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero;

⁵y en sus bocas no fue hallada mentira,^b pues son sin mancha delante del trono de Dios.

El mensaje de los tres ángeles

⁶Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo,

⁷diciendo a gran voz. Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.

⁸Otro ángel le siguió, diciendo. Ha caído, ha caído Babilonia,^c la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación.

⁹Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz. Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano,

¹⁰él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira;^d y será atormentado con fuego y azufre^e delante de los santos ángeles y del Cordero;

¹¹y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos.^f Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre.

¹²Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

¹³Oí una voz que desde el cielo me decía. Escribe. Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.

La tierra es segada

¹⁴Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del

^b 14.5 Sof 3.13.

^c 14.8 Is 21.9; Ap 18.2.

^d 14.10 Is 51.17.

^e 14.10 Gn 19.24.

^f 14.11 Is 34.10.

14.8 Babilonia era un nombre en clave de Roma para los cristianos del primer siglo (ver gráfico «Las mujeres en el libro de Apocalipsis»). Babilonia fue el gran enemigo de Israel en la época del AT, y los judíos habían sufrido mucho bajo su idolatría y corrupción (Is 21.9; Jer 50.2; 51.8). Esta memoria se había transmitido en diversos escritos y tradiciones orales, siendo el libro de Daniel y el de Ester algunos de los más importantes. Los cristianos consideraban que el Imperio romano igualaba o excedía la corrupción moral de Babilonia. Esta había engañado y seducido a las naciones dándoles de beber el vino de su copa, riquezas, lujo y libertinaje moral. Sin embargo, Juan declaró que la copa de su deleite carnal

se convertiría en la de «la ira de Dios» (Ap 14.10). En el AT, la ira de Dios se representaba habitualmente como una copa de vino que debía beberse (Sal 75.8; Is 51.17; Jer 25.15).

14.11-13 La bestia y sus seguidores son torturados para siempre. Este versículo refuta el concepto del aniquilacionismo, la filosofía que sostiene que Dios destruirá a los condenados dejándolos sin conciencia de su existencia. El destino de los santos, en contraste con el de los impíos, es «descansar de sus trabajos» en lugar del tormento eterno (v. 13). «Descansar» sugiere detenerse; «trabajos» son pruebas difíciles. La frase describe por tanto el cese de la labor, una revitalización (ver gráfico «Bienaventuranzas en el libro de Apocalipsis»).

LOS COLORES EN LA BIBLIA

COLOR

EJEMPLOS EN LAS ESCRITURAS

NEGRO

Se suele utilizar para describir la hambruna y la muerte.

- púrpura (Est 1.6)
- piel enferma (Job 30.30)
- noche más oscura (Pr 7.9)
- pelo sano (Cnt 5.11; Mt 5.36)
- el cielo (Jer 4.28)
- los rostros bajo el asedio (Lm 4.8)
- el oscurecimiento del sol (Ap 6.12)
- caballos (Zac 6.2, 6; Ap 6.5)

AZUL

Derivado de un molusco

- tela del tabernáculo y el templo (Éx 26.1; 2 Cr 2.7)
- las cortinas del palacio (Est 1.6)
- vestiduras (Jer 10.9; Ez 23.6)

MARRÓN

Tonalidad oscura, negruzca

- ovejas (Gn 30.32, 33, 35, 40)

GRIS

- el cabello de los ancianos (Gn 42.38; Dt 32.25; Pr 20.29)

VERDE

Se usa típicamente para describir la vegetación

- las manchas de la lepra (Lv 13.49; 14.37)
- árboles y hierba verde (Dt 12.2; 2 R 17.10; Mr 6.39; Lc 23.31; Ap 8.7)
- pastos (Sal 23.2)
- el tálamo matrimonial (Cnt 1.16)

PÚRPURA

Fabricado a partir de uno de los tintes antiguos más preciados. Lidia era vendedora de púrpura (Hch 16.14)

- en el tabernáculo y el templo (Éx 26.1; 27.16; 2 Cr 2.14)
- túnicas reales (Jue 8.26)
- vestiduras de la mujer virtuosa (Pr 31.22)
- ropaje de los gobernantes (Ez 23.6)
- la túnica de Jesús (Mr 15.17, 20; Jn 19.2)
- atuendo de una ramera (Ap 17.4)

ROJO

Utilizado para describir la sangre, la vida y la guerra; también se usan sinónimos como «escarlata» y «carmesí»; tinte extraído del gusano de la tola (cp. Sal 22.6 donde se utiliza esta figura para describir la pasión de Cristo)

- el cabello de Esaú (Gn 25.25)
- el guiso de Jacob (Gn 25.30)
- el hilo que la comadrona ponía en la muñeca del recién nacido (Gn 38.28)
- la novilla sacrificial (Nm 19.2)
- el cordel en la ventana de Rahab (Jos 2.18)
- tela del templo (2 Cr 2.7, 14; 3.14)
- metáfora para el pecado (Is 1.18)
- la túnica de Jesús (Mt 27.28)
- el dragón y la bestia de la ramera (Ap 12.3; 17.3)

BLANCO

Retrata la pureza, la justicia y el gozo

- animales (Gn 30.35, Zac 1.8; Ap 6.2; 19.11)
- el maná (Éx 16.31)
- vestiduras y túnicas (Ec 9.8; Dn 7.9)
- metáfora para la purificación de los pecados (Sal 51.7; Is 1.18)
- el amado de la sulamita (Cnt 5.10)
- las vestiduras del Cristo transfigurado (Mt 17.2)

AMARILLO

- el pelo en una mancha de lepra (Lv 13.30, 32)
- el metal del oro (Sal 69.13)

Hombre,^g que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda.

¹⁵ Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube. Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura.^h

¹⁶ Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada.

¹⁷ Salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda.

¹⁸ Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo. Mete tu hoz aguda, y vendimía los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras.

¹⁹ Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios.

²⁰ Y fue pisado el lagarⁱ fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios.

Los ángeles con las siete postreras plagas

15 Vi en el cielo otra señal, grande y admirable. siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios.

² Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios.

³ Y cantan el cántico de Moisés^a siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo. Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos.

14.20 Las imágenes son las de la vendimia. Juan vio a un ángel recoger la viña de la tierra y echarla al «gran lagar de la ira de Dios» (v. 19). Esta cosecha representa juicio, y no salvación. La misma idea de vendimia aparece en otros pasajes de las Escrituras (Is 63.3; Jl 3.13). Las uvas se pisan «fuera de la ciudad», indicando que esas personas no pueden estar en la presencia de Dios (Ap 14.20). La sangre de los pisados por los pies de Dios será tanta que alcanzará «hasta los frenos de los caballos», y llegará lejos (1.600 estadios son aproximadamente 320 km). Esta descripción del derramamiento de sangre representa gráficamente la extensión del juicio de Dios. Los que se oponen al reinado del Señor serán aplastados.

15.2-4 El mar de cristal indica la presencia de Dios (Ap 4.6; cp. Éx 24.9, 10). Juan vio a los que habían triunfado de pie sobre el mismo, con las arpas de Dios. Estos vencedores cantarán un cántico de triunfo que celebra su victoria y la de los que les precedieron. El «cántico de Moisés» se cantaba en la noche del día de reposo para conmemorar la gran liberación de Israel de Egipto (Éx 15; Dt 32). El «cántico del

⁴ ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre?^b pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán,^c porque tus juicios se han manifestado.

⁵ Después de estas cosas miré, y he aquí fue abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio;^d

⁶ y del templo salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos de lino limpio y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro.

⁷ Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos.

⁸ Y el templo se llenó de humo^e por la gloria de Dios, y por su poder; y nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ángeles.

Las copas de ira

16 Oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles. Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios.

² Fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra, y vino una úlcera maligna y pestilente^a sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen.

³ El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y éste se convirtió en sangre como de muerto; y murió todo ser vivo que había en el mar.

⁴ El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtió en sangre.^b

^g 14.14 Dn 7.13. ^h 14.15 Jl 3.13. ⁱ 14.20 Is 63.3; Ap 19.15.
^a 15.3 Ex 15.1. ^b 15.4 Jer 10.7. ^c 15.4 Sal 86.9.
^d 15.5 Ex 40.34. ^e 15.8 1 R 8.10-11; 2 Cr 5.13-14; Is 6.4.
^f 16.2 Ex 9.10. ^g 16.4 Ex 7.17-21.

Cordero» recuerda el triunfo del Señor resucitado sobre el mal y el éxodo final de su pueblo de la esclavitud al pecado (Ap 15.3). Este cántico alaba las grandes y maravillosas obras de Dios.

15.5-7 Juan vio siete ángeles saliendo del templo para llevar a la tierra las siete copas de oro llenas de la ira de Dios. Estos juicios procedían del lugar santísimo en el cielo. Uno de los cuatro seres vivientes entregó las copas que estaban delante del trono de Dios a los ángeles. El «tabernáculo del testimonio» fue la morada de Dios entre su pueblo Israel durante los 40 años de travesía por el desierto (Ap 15.5). Las siete copas de oro llenas con las plagas recuerdan quizás a las de Egipto durante el éxodo.

16.1-14 Las plagas de las siete copas son parecidas a las de las siete trompetas y las de Egipto (cp. gráfico «Las diez plagas sobre Egipto»). Sin embargo, existe una diferencia significativa entre las de las trompetas y las de las copas. Las primeras se limitan a una parte de la tierra (un tercio), mientras que las segundas parecen afectar a toda ella. Las plagas

Dios permite el dolor para que aprendamos a confiar en su fidelidad, su suficiencia y su tierno amor por nosotros.

Sandy Smith

⁵Y oí al ángel de las aguas, que decía. Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas.

⁶Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen.

⁷También oí a otro, que desde el altar decía. Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos.

⁸El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual fue dado quemar a los hombres con fuego.

⁹Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.

¹⁰El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas,^c y mordían de dolor sus lenguas,

¹¹y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras.

¹²El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente.^d

¹³Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas;

¹⁴pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso.

¹⁵He aquí, yo vengo como ladrón.^e Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza.

¹⁶Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón.^f

¹⁷El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo. Hecho está.

¹⁸Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto^g tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra.

¹⁹Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira.^h

^c 16.10 Ex 10.21. ^d 16.12 Is 11.15-16. ^e 16.15 Mt 24.43-44; Lc 12.39-40; Ap 3.3. ^f 16.16 2 R 23.29; 2 Cr 35.22.

^g 16.18 Ap 8.5; 11.13, 19. ^h 16.19 Is 51.17.

de las copas son la respuesta de Dios al gran intento final de Satanás de destruir el reino de Dios. La primera afecta directamente al pueblo, como la de las úlceras infligidas a los egipcios (v. 2; cp. Éx 9.10; Dt 28.35).

La segunda plaga transforma el mar en sangre (Ap 16.3; cp. Éx 7.17-21), y toda criatura marina muere. La tercera copa envenena ríos y manantiales (Ap 16.4). La cuarta hace que el sol quemara como el fuego (vv. 8, 9). El quinto ángel derrama su copa «sobre el trono de la bestia», causando tinieblas y dolor (vv. 10, 11; cp. Éx 10.21-23). La sexta copa no desata una plaga directamente sobre las personas, sino que prepara el camino para los «reyes del oriente» (Ap 16.12). Es parecida a la de la sexta trompeta, cuando una invasión de huestes innumerables mata a una tercera parte de la humanidad (Ap 9.13-19). En el caso de la sexta copa, probablemente se quitará la barrera que mantiene retenidos a los reinos paganos, cuando estos se alíen con la bestia (cp. Ap 17.12-14, nota).

16.13-15 Espíritus inmundos salen de la boca del dragón, la bestia y el falso profeta (v. 13), demostrando la inspiración demoníaca de los enemigos de Dios. Salen con el fin de reclutar a los pueblos de la tierra para luchar en la «batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso» (v. 14). Juan se refería frecuentemente al «día postrero» (Jn 6.39; 11.24; 12.48). La batalla de ese gran día será la definitiva.

Las fuerzas del mal se unirán para luchar contra Dios. Jesús insertó una palabra a la iglesia, exhortándola a vigilar o despertar y a «guardar» sus vestiduras, una referencia obvia a la diligencia espiritual (Ap 16.15; Mt 24.42-44). Se había aconsejado a la iglesia de Laodicea que comprase vestiduras de Cristo a fin de protegerse de la pobreza y la desnudez espirituales (Ap 3.18).

16.16 El dragón, la bestia, y el falso profeta tienen éxito. Reúnen al mundo en un lugar llamado Armagedón (heb., lit. «montaña de Meguido»). Meguido, enclave histórico muy conocido donde tuvieron lugar algunas batallas, está situado entre el mar de Galilea y el Mediterráneo, unos 24 km al sureste de la actual Haifa. Allí, Barac y Débora vencieron a los cananeos (Jue 5.19), y Faraón Neco mató al rey Josías (2 R 23.29; 2 Cr 35.22).

16.17-21 La séptima copa lleva el juicio sobre Babilonia, la capital del imperio de la bestia. Las palabras «hecho está» indican una acción completada y dan lugar a fenómenos que manifiestan el poder y la gloria de Dios (v. 17; cp. Ap 4.5; 8.5; 11.19). Un gran terremoto devasta Babilonia. La ciudad se derrumba y se separa en tres partes, simbolizando su completa destrucción (cp. Ap 11.13). El peso exacto de un «talento» parece haber sido más de 450 kg (Ap 16.21; cp. gráfico «Monedas y medidas en la Biblia»).

20 Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados.¹

21 Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo² como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande.

Condenación de la gran ramera

17 Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome. Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas;³

2 con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación.⁴

3 Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos.⁵

4 Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro⁶ lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación;

5 y en su frente un nombre escrito, un misterio. BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.

6 Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro.

7 Y el ángel me dijo. ¿Por qué te asombras? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene las siete cabezas y los diez cuernos.

8 La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo⁸ e ir a perdición; y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida,⁹ se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será.

9 Esto, para la mente que tenga sabiduría. Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer,

10 y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo.

11 La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición.

12 Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes,¹⁰ que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia.

13 Éstos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia.

14 Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles.

15 Me dijo también. Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas.

16 Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego;

17 porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso. ponerse de acuerdo, y

¹ 16.20 Ap 6.14. ² 16.21 Ex 9.23; Ap 11.19. ³ 17.1 Jer 51.13.

⁴ 17.2 Jer 51.7. ⁵ 17.3 Ap 13.1. ⁶ 17.4 Jer 51.7.

⁷ 17.8 Dn 7.3; Ap 11.7. ⁸ 17.8 Sal 69.28. ⁹ 17.12 Dn 7.24.

17.1-18 La metáfora de la prostitución se utilizaba frecuentemente para representar la infidelidad de Israel a Dios (Is 1.21; Jer 2.20; 3.1; Ez 16.15; Os 2.5; 3.3; 4.15). La ramera Babilonia es aquí una personificación de la maldad y de la corrupción espiritual. Sus ropas de púrpura y escarlata reflejan esplendor y lujo (cp. gráfico «Los colores en la Biblia»). El término «abominaciones» tiene relación con la idolatría. El aspecto deslumbrante de la ramera enmascara su total corrupción moral y religiosa. Ella es claramente la responsable de la persecución y muerte de un gran número de creyentes (v. 6). Tiene un nombre escrito en su frente (cp. gráficos «Preguntas del libro de Apocalipsis»; «Las mujeres en el libro de Apocalipsis»). Los santos de Dios tenían un sello en la frente (Ap 7.3; 9.4. 13.12; 14.1), como los seguidores de la bestia (Ap 13.17). En Roma, las prostitutas llevaban habitualmente una cinta en la cabeza con su nombre bordado. Esta ramera es la fuente de todas las religiones falsas que atrapan. Su significado no es obvio para todo el mundo y debe ser revelado (Ap 17.5). «Siete cabezas» puede ser una alusión a

la ciudad de Roma, que se construyó sobre siete colinas (v. 9). Sin embargo, las colinas son también «siete reyes». La sucesión histórica de los emperadores romanos no concuerda con la descripción que se da de los reyes (v. 10). Quizás, la visión indica que la gran ramera se sienta sobre una sucesión de imperios.

17.12-14 Los diez cuernos de la bestia son «diez reyes», que pueden ser gobernantes terrenales independientes (v. 12; cp. gráfico «Preguntas del libro de Apocalipsis»). El número «diez» puede ser exacto o simplemente simbolizar lo completo. Estos reyes tienen un reinado corto («una hora»), tienen relación con la bestia, reciben autoridad «con» ella (v. 12), colaboran con ella y prestan apoyo a su gobierno, y participarán en la gran guerra contra el Cordero (v. 14).

17.16-18 La ramera parece representar a la capital del imperio de la bestia (v. 18). Los «diez cuernos» comenzarán a odiarla. La dejarán desolada y desnuda, despojándola de todos sus recursos (v. 16). La metáfora utilizada

dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios.

¹⁸ Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra.

La caída de Babilonia

18 Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria.

² Y clamó con voz potente, diciendo. Ha caído, ha caído la gran Babilonia,^a y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible.^b

³ Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación;^c y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites.

⁴ Y oí otra voz del cielo, que decía. Salid de ella, pueblo mío,^d para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas;

⁵ porque sus pecados han llegado hasta el cielo,^e y Dios se ha acordado de sus maldades.

⁶ Dadle a ella como ella os ha dado,^f y pagadle doble según sus obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble.

⁷ Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón. Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto;

⁸ por lo cual en un solo día vendrán sus plagas;^g muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego; porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga.

⁹ Y los reyes de la tierra que han fornicado con ella, y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando vean el humo de su incendio,

¹⁰ parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo. ¡Ay, ay, de la gran ciudad de Babilonia,

la ciudad fuerte; porque en una hora vino tu juicio!^h

¹¹ Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella, porque ninguno compra más sus mercaderías;

¹² mercadería de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata, de toda madera olorosa, de todo objeto de marfil, de todo objeto de madera preciosa, de cobre, de hierro y de mármol;

¹³ y canela, especias aromáticas, incienso, mirra, olíbano, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias, ovejas, caballos y carros, y esclavos, almas de hombres.

¹⁴ Los frutos codiciados por tu alma se apartaron de ti, y todas las cosas exquisitas y espléndidas te han faltado, y nunca más las hallarás.

¹⁵ Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido a costa de ella, se pararán lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentando,

¹⁶ y diciendo. ¡Ay, ay, de la gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, de púrpura y de escarlata, y estaba adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas!

¹⁷ Porque en una hora han sido consumidas tantas riquezas. Y todo piloto, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos los que trabajan en el mar, se pararon lejos;

¹⁸ y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo. ¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad?

¹⁹ Y echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron voces, llorando y lamentando, diciendo. ¡Ay, ay de la gran ciudad, en la cual todos los que tenían naves en el mar se habían enriquecido de sus riquezas; pues en una hora ha sido desolada!ⁱ

^a 18.2 Is 21.9. ^b 18.2 Is 13.21; Jer 50.39. ^c 18.3 Jer 51.7.

^d 18.4 Is 48.20; Jer 50.8. ^e 18.5 Jer 51.9. ^f 18.6 Sal 137.8;

Jer 50.29. ^g 18.7-8 Is 47.8-9. ^h 18.9-10 Ez 26.16-18.

ⁱ 18.11-19 Ez 27.25-36.

es la del ataque de una bestia salvaje (Sal 27.2; Jer 10.25; Mi 3.3; Sof 3.3). Finalmente, la destruirán por completo (Ap 17.16).

18.1-6 Una serie de anuncios y visiones detallan la caída de la ramera Babilonia. Esta sección refleja la condena profética cantada sobre la caída de Tiro (Ez 26-28) y la ciudad histórica de Babilonia (Is 13; 14; 21; Jer 50; 51). Una voz del cielo avisa al pueblo de Dios para que huya de la ciudad. El profeta Jeremías hizo un llamamiento parecido (Jer 51.6, 45). Por tanto, aunque Babilonia persiguió y martirizó a los cristianos, es obvio que aún vivían algunos allí. Se les insta a abandonar la ciudad para evitar la tentación de comprometer su fe y escapar del juicio venidero.

18.7 Babilonia era culpable de ser soberbia y de autoglorificarse, como la ciudad histórica del mismo nombre

(Is 47.7-9; Ez 28.2; Sof 2.15). En ella abundaban la auto-complacencia, el lujo y las riquezas. Seducía a las personas a pecar de autosuficiencia y rechazar a Dios. «El doble» es una expresión del AT que indica un castigo total (Ap 18.6; cp. Jer 16.18; 17.18). Babilonia preparó una bebida amarga para los habitantes del mundo; por tanto, los ángeles derramarán sobre ella plagas que la dañarán «el doble» (Ap 18.6).

18.9-19 Los gobernantes políticos (v. 9), los líderes económicos («los mercaderes de la tierra»), y los relacionados con la industria del transporte («pilotos», «marineros», «todos los que trabajan en el mar»), se unen en un lamento por la caída de Babilonia. No les duele el desastre de la ciudad en sí, sino su ruina económica personal. Su dolor se representa como intenso (Ap 18.19; cp. Ez 27.30).

20 Alégrate sobre ella, cielo,^j y vosotros, santos, apóstoles y profetas; porque Dios os ha hecho justicia en ella.

²¹ Y un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo. Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia,^k la gran ciudad, y nunca más será hallada.^l

²² Y voz de arpistas, de músicos, de flautistas y de trompeteros no se oírán más en ti;^m y ningún artífice de oficio alguno se hallará más en ti, ni ruido de molino se oírán más en ti.

²³ Luz de lámpara no alumbrará más en ti, ni voz de esposo y de esposa se oírán más en ti;ⁿ porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra; pues por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones.

²⁴ Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.^o

Alabanzas en el cielo

19 Después de esto oí una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía. ¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro;

² porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella.^a

³ Otra vez dijeron. ¡Aleluya! Y el humo de ella sube por los siglos de los siglos.^b

⁴ Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron en tierra y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y decían. ¡Amén! ¡Aleluya!

⁵ Y salió del trono una voz que decía. Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes.^c

⁶ Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas,^d y como la voz de

grandes truenos, que decía. ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!

⁷ Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.

⁸ Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

La cena de las bodas del Cordero

⁹ Y el ángel me dijo. Escribe. Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas^e del Cordero. Y me dijo. Éstas son palabras verdaderas de Dios.

¹⁰ Yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo. Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.

El jinete del caballo blanco

¹¹ Entonces vi el cielo abierto;^f y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.

¹² Sus ojos eran como llama de fuego,^g y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo.

¹³ Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es. EL VERBO DE DIOS.

¹⁴ Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.

¹⁵ De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro;^h y él pisa el lagar del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.ⁱ

^j 18.20 Jer 51.48. ^k 18.21 Jer 51.63-64. ^l 18.21 Ez 26.21.
^m 18.22 Ez 26.13. ⁿ 18.22-23 Jer 25.10. ^o 18.24 Jer 51.49.
^a 19.2 Dt 32.43. ^b 19.3 Is 34.10. ^c 19.5 Sal 115.13.
^d 19.6 Ez 1.24. ^e 19.9 Mt 22.2-3. ^f 19.11 Ez 1.1.
^g 19.12 Dn 10.6. ^h 19.15 Sal 2.9. ⁱ 19.15 Is 63.3; Jl 3.13; Ap 14.20.

18.20-19.4 En contraste con el dolor de los reyes y mercaderes de la tierra, la desolación de Babilonia produce regocijo en el cielo. Dios ha contestado las oraciones de los mártires que clamaban día y noche para que él vengase su sangre (Ap 6.10). Cantan un cántico de agradecimiento y alabanza al Señor por sus juicios «verdaderos y justos» (Ap 19.2). «Aleluya» (gr., lit «alabanza a Yahvé») se emplea mucho en los salmos y en la liturgia hebrea (Sal 106.48; 111.1; 112.1). La palabra «amén» (lit. «así sea») indica la aprobación de los 24 ancianos a la alabanza de la gran multitud (Ap. 19.4).

19.6-10 Las bodas del Cordero tienen lugar cuando Cristo regresa y se reúne con su iglesia en la tierra. La voz de una gran multitud anuncia este acontecimiento. Jesús empleó la imagen de una boda para representar su relación presente y futura con la iglesia. Se definió como el esposo (Mr 2.19),

y asemejó la venida de su reino a un banquete de boda (Mt 22.1-14; 25.1-13). Los creyentes están «casados» con el Señor (1 Co 6.17; 2 Co 11.2). Pablo comparó la relación de Cristo y la iglesia con la de un marido y una esposa (Ef 5.25-27). Los creyentes son la santa Jerusalén, la desposada, la esposa del Cordero (Ap 19.7, 8; 21.9, 10; cp. gráficos «Preguntas del libro de Apocalipsis»; «Las mujeres en el libro de Apocalipsis»).

19.11-16 El caballo blanco representa la victoria y transmite la idea de que su jinete cabalga hacia el triunfo final. Su nombre desconocido indica que ninguna persona puede comprender totalmente las profundidades de su ser (v. 12). Este jinete galopa para juzgar y guerrear, pero lo hace en justicia (v. 11; cp. Is 11.4). Su túnica está teñida de sangre. En su ropa y en su muslo aparece escrito un cuarto nombre. Cristo conoce su nombre oculto; las iglesias lo conocen como «Fiel y

¹⁶Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre. REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

¹⁷Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo. Venid, y congregaos a la gran cena de Dios,

¹⁸para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes.^j

¹⁹Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército.

²⁰Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen.^k Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre.

²¹Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos.

Los mil años

20 Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano.

²Y prendió al dragón, la serpiente antigua,^a que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años;

³y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo.

⁴Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar;^b y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.

⁵Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Ésta es la primera resurrección.

⁶Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.

⁷Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión,

⁸y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog,^c a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar.

⁹Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió.

¹⁰Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

El juicio ante el gran trono blanco

¹¹Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la

^j 19.17-18 Ez 39.17-20.

^k 19.20 Ap 13.1-18.

^o 20.2 Gn 3.1.

^a 20.4 Dn 7.9, 22.

^c 20.8 Ez 38.1-16.

Verdadero» y «el Verbo de Dios» (Ap 19.11, 13). Ahora, se revela al mundo como «REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES» (v. 16), un nombre que indica su soberanía total y absoluta. Cabalga hacia el momento en el que toda rodilla se doblará y lo reconocerá como Señor (Fil 2.9-11).

19.17-21 El Anticristo y todos los que se han alineado con él se han reunido para ir a la guerra contra el Señor (v. 17); cp. Ez 39.17-20; gráfico «Preguntas del libro de Apocalipsis». No se describe la batalla en sí; Juan simplemente escribió su resultado final. la bestia y el falso profeta son echados vivos en el lago de fuego, y sus seguidores mueren (Ap 19.20, 21).

20.1-15 El milenio (lat. *mille*, lit. «mil»; *annum*, lit. «año») ha suscitado un gran debate (cp. gráficos «Puntos de vista sobre el milenio»; «Preguntas del libro de Apocalipsis»).

El premilenarismo sostiene que tras la victoria de Armagedón, Cristo gobernará con los santos resucitados durante 1.000 años, tras los cuales Satanás se rebelará de nuevo y será aplastado otra vez. Entonces, Dios establecerá el nuevo cielo y la nueva tierra de forma permanente.

Según el postmilenarismo, después de 1.000 años literales o figurados de gobierno teocrático, Cristo regresará para

resucitar a los muertos, juzgar el mundo e instituir el nuevo cielo y la nueva tierra. Lo que hay en perspectiva es el triunfo de una cosmovisión y una estructura política piadosas sobre una impía.

El milenarismo considera que el periodo de 1.000 años es totalmente simbólico, sosteniendo que Cristo ya gobierna desde el cielo sobre la iglesia y en el corazón de su pueblo. El reinado de los santos es espiritual y no político.

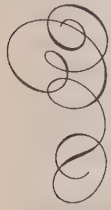
20.4-6 Los que gobernarán con Cristo como sacerdotes no son únicamente los que saldrán del periodo de la tribulación, sino también todos los fieles en Cristo de cada época (He 7; 1 P 2.5, 9; cp. gráfico «Bienaventuranzas en el libro de Apocalipsis»).

20.7-10 La depravación del hombre es tan grande que incluso en el claro triunfo del evangelio, Satanás conduce a muchos hacia una rebelión sin esperanza. En Ezequiel 38, Gog es el príncipe de la tierra de Magog y viene del norte para invadir la nación de Israel. En Apocalipsis, Gog y Magog representan probablemente a las naciones que se ponen de lado de Satanás en su rebelión contra Dios.

20.11-15 La rebelión final de Satanás prepara el camino para el juicio del gran trono blanco (cp. gráfico «Juicios en el Nuevo Testamento»). El asunto del mismo es el destino

LA TRISTEZA

NO MÁS LÁGRIMAS



Todas hemos experimentado la tristeza. Es un hecho de la vida. La Biblia tiene numerosos relatos de personas que sufrieron la tristeza en algún momento de su vida. Jacob se entristeció por la pérdida de su esposa Raquel (Gn 48.7) y por su impotencia para salvar a su hijo José (Gn 42.38). Ana estaba llena de tristeza por su esterilidad (1 S 1.15), y Tamar lloró amargamente por la tragedia de haber sido violada por su hermanastro (2 S 13.19). La reina Ester estaba apesadumbrada y derramó lágrimas de tristeza cuando propusieron la destrucción de su pueblo (Est 8.3). El salmista experimentó tristeza durante los periodos de opresión y aflicción (Sal 13.2; 90.10). Hasta la sabiduría acarrea la tristeza de saber que la vida no es dichosa en su totalidad (Ec 1.18). Finalmente, quizá la máxima tristeza para una mujer fue la que soportó María, la madre del Señor, cuando observó la cruel tortura y ejecución de su

Hijo (Lc 2.34, 35).

Las Escrituras hablan de una tristeza piadosa que conduce al arrepentimiento y la vida (2 Co 7.9), en oposición a la tristeza mundana que lleva a la muerte (2 Co 7.10). Con todo, Dios evita a sus hijos tristeza sobre tristeza (Fil 2.27), en otras palabras, la tristeza sin esperanza de gozo.

Viene un tiempo en el que la tristeza tendrá su fin (Is 60.20). Puedes esperar un nuevo cielo y una nueva tierra, donde el luto se convertirá en alegría y el consuelo en gozo (Is 61.1-3).

Ver también Lc 24.47, nota; notas sobre La muerte (1 Co 15); El fruto del Espíritu (Ro 15); El dolor (Is 53); Las lágrimas (Sal 56).

tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos.

¹² Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.^d

¹³ Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras.

¹⁴ Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Ésta es la muerte segunda.

¹⁵ Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.

Cielo nuevo y tierra nueva

21 Vi un cielo nuevo y una tierra nueva;^a porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.

² Y yo Juan vi la santa ciudad,^b la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios,^c dispuesta como una esposa ataviada para su marido.^d

³ Y oí una gran voz del cielo que decía. He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo,^e y Dios mismo estará con ellos como su Dios.

⁴ Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte,^f ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor;^g porque las primeras cosas pasaron.

⁵ Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

⁶ Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente^h de la fuente del agua de la vida.

⁷ El que venciere heredará todas las cosas, y yo será su Dios, y él será mi hijo.ⁱ

⁸ Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

La nueva Jerusalén

⁹ Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo. Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero.

^a 20.11-12 Dn 7.9-10. ^e 21.1 Is 65.17; 66.22; 2 P 3.13.

^b 21.2 Is 52.1. ^c 21.2 Ap 3.12. ^d 21.2 Is 61.10.

^e 21.3 Ez 37.27. ^f 21.4 Is 25.8. ^g 21.4 Is 65.19.

^h 21.6 Is 55.1. ⁱ 21.7 2 S 7.14; 1 Cr 17.13.

eterno de toda la humanidad. vida eterna o castigo eterno (Mt 25.46; Ro 14.10). Las «obras» revelan la condición del corazón, y constituyen la prueba de la recompensa o la condenación eternas, no la base para determinarlas (Ap 20.12; cp. Ro 2.6).

21.9-21 Uno de los siete ángeles que tenían las siete copas invitó a Juan para que fuese a ver a la esposa del Cordero, «la gran ciudad santa de Jerusalén» (v. 10). Desde el atalaya de un monte alto, quizás una referencia al enclave actual de Jerusalén, Juan vio la gran ciudad descendiendo del cielo de

10 Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén,^j que descendía del cielo, de Dios,

11 teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

12 Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel;

13 al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas.^k

14 Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

15 El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro.^l

16 La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales.

17 Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel.

18 El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio;

19 y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda;

20 el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el

décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista.

21 Las doce puertas eran doce perlas;^m cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.

22 Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero.

23 La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina,ⁿ y el Cordero es su lumbrera.

24 Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella.

25 Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche.

26 Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella.^o

27 No entrará en ella ninguna cosa inmunda,^p o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.

22 Después me mostró un río limpio de agua de vida,^a resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.

2 En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida,^b que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.

3 Y no habrá más maldición;^c y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán,

ⁱ 21.10 Ez 40.2. ^k 21.12-13 Ez 48.30-34. ^l 21.15 Ez 40.3.

^m 21.18-21 Is 54.11-12. ⁿ 21.23 Is 60.19. ^o 21.25-26 Is 60.11.

^p 21.27 Is 52.1. ^a 22.1 Ez 47.1; Zac 14.8. ^b 22.2 Gn 2.9.

^c 22.3 Zac 14.11.

Dios (Sal 48.1, 2; Is 2.2; Ez 40.2; 48.12-16; Zac 8.22; 14.16). El rasgo más asombroso de esta ciudad es que tenía «la gloria de Dios» (Ap 21.11). La descripción de Juan de la ciudad reflejaba el lenguaje que empleó para describir la gloria del trono celestial (Ap 4), con la metáfora de las piedras preciosas para hablar de su resplandor indescriptible.

La ciudad tenía «un muro grande y alto», lo que indica que era segura e inviolable (Ap 21.12). Los muros tenían 12 puertas custodiadas por 12 ángeles (Is 62.6; Ez 48.31; cp. gráfico «El significado de los números en las Escrituras»). El hecho de que los ángeles sean los porteros puede ser una señal de dignidad o una indicación de que ellos controlan quién entra. El nombre de las doce tribus de Israel está inscrito en las puertas, y el de los doce apóstoles sobre doce cimientos (Ez 48.31; Ef 2.20), indicando que la ciudad incluye a la nación de Israel del AT así como a la iglesia universal del NT.

El ángel mide la ciudad con una «caña de medir, de oro» (Ap 21.15). Las medidas revelan un cubo perfectamente simétrico, de «doce mil estadios» (unos 2.400 km; cp. gráfico «Monedas y medidas en la Biblia») de longitud, anchura y altura (v. 16). Esta forma cúbica puede representar la perfección e inmensidad de la nueva Jerusalén, o recordar la del

lugar santísimo (1 R 6.20). Los materiales de construcción son espectaculares. jaspe (Is 54.11; cp. Ap 4.1-11, nota), oro, perlas y todo tipo de piedras preciosas (cp. Éx 28, «Joyas»). El esplendor de esta ciudad no tiene igual. Se levanta con un glorioso resplandor «como una esposa ataviada para su marido» (Ap 21.2), preparada para su casamiento con el Cordero (Ap 19.6-10).

21.22-27 No hay templo en la nueva Jerusalén. En la época del AT, el mismo se consideraba la morada de Dios. Tras la resurrección de Cristo, el pueblo de Dios asumió la función del templo histórico porque el Espíritu de Dios pasó a morar en sus miembros (1 Co 3.16; Ef 2.21; cp. gráfico «Los templos de la Biblia»). En la era venidera, el templo no será necesario, porque Dios vivirá en medio de su pueblo en una comunión cara a cara.

22.1, 2 El simbolismo de un río es común en el pensamiento bíblico (Sal 46.4; Jn 4.10, 14). En la visión de Ezequiel, el río llevaba vida allá por donde fluía (Ez 47.1-12). Contiene el agua de vida, y el árbol que crece junto a él es el árbol de la vida (Gn 3.24). Este lleva fruto constantemente, y sus hojas sirven «para la sanidad de las naciones» (Ap 22.2). Juan destacó el contraste entre la era futura y la presente. La actual se

4y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.

5No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará;^d y reinarán por los siglos de los siglos.^e

La venida de Cristo está cerca

6Y me dijo. Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.

7¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

8Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

9Pero él me dijo. Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios.

10Y me dijo. No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.

11El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.^f

12He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo,^g para recompensar a cada uno según sea su obra.^h

13Yo soy el Alfa y la Omega,ⁱ el principio y el fin, el primero y el último.^j

14Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida,^k y para entrar por las puertas en la ciudad.

15Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.

16Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David,^l la estrella resplandeciente de la mañana.

17Y el Espíritu y la Esposa dicen. Ven. Y el que oye, diga. Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.^m

18Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro. Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro.

19Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía,ⁿ Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.

20El que da testimonio de estas cosas dice. Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.

21La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

^d 22.5 Is 60.19. ^e 22.5 Dn 7.18. ^f 22.11 Dn 12.10.

^g 22.12 Is 40.10; 62.11. ^h 22.12 Sal 28.4. ⁱ 22.13 Ap 1.8.

^j 22.13 Is 44.6; 48.12; Ap 1.17; 2.8. ^k 22.14 Gn 2.9; 3.22.

^l 22.16 Is 11.1. ^m 22.17 Is 55.1. ⁿ 22.18-19 Dt 4.2; 12.32.

caracteriza por oscuridad, pecado, mal, destrucción y aflicción. Las condiciones no serán estas en la nueva Jerusalén. No habrá noche, ni muerte, ni pena, ni llanto, ni dolor, «porque las primeras cosas pasaron» (Ap 21.4; «La tristeza»). Dios mismo estará con su pueblo y enjugará toda lágrima de sus ojos (Ap 21.3, 4).

22.10 Los profetas que recibieron visiones relativas a los acontecimientos futuros recibieron frecuentemente órdenes de sellar su profecía (Is 8.16; Dn 8.26; 12.4, 9), lo que significaba que su contenido era inaccesible para los demás. El ángel mandó a Juan que no sellase las palabras de esta revelación, «porque el tiempo está cerca» (Ap 22.10). El retorno de Cristo es inminente, y los creyentes deben vigilar y estar

preparados (Ap 16.15; cp. también Mt 24.42-44; Lc 19.11). Las palabras de esta profecía deben permanecer sin sellar para que todos puedan leerlas, evaluarlas y aprender de ellas.

22.17-21 Los versículos finales de Apocalipsis contienen una invitación abierta a «venir». El Espíritu de Dios y la iglesia la extienden a cualquiera que tenga «sed» y «quiera» (v. 17). Ambas palabras expresan un profundo anhelo interior. En este caso, el objetivo es el agua de vida que fluye del trono de Dios. Todo el que la anhela es llamado a venir y tomarla libremente, como un regalo gratuito. La exhortación es urgente, porque Cristo promete que viene pronto (v. 20). Su pueblo y toda la creación claman por ese gran día (Ro 8.22, 23).

APÉNDICE

❧ MONEDAS Y MEDIDAS EN LA BIBLIA

❧ LO QUE DEJARON ATRÁS: LAS MUJERES, LA ARQUEOLOGÍA
Y LA BIBLIA

❧ LAS MUJERES Y LOS NIÑOS EN LA NARRATIVA BÍBLICA

❧ AGRADECIMIENTOS

❧ ÍNDICE

❧ MAPAS Y GRÁFICOS EN LA *BIBLIA DE ESTUDIO PARA LA MUJER*

❧ CONCORDANCIA

MONEDAS Y MEDIDAS EN LA BIBLIA

UNIDADES MONETARIAS

Traducciones	Equivalentes
talento	3.000 siclos; 6.000 becás
siclo	4 días de salario; 2 becás; 20 geras
becá	1/2 siclo; 10 geras
gera	1/20 siclo
dracma	2 días de salario; 1/2 siclo de plata judío
estatero	4 dracmas
moneda de plata blanca	1 día de salario
denario	1/2 cuadrante romano
moneda de cobre	25 denarios; 1 día de salario
cuadrante	1/16 de denario
	1/4 de denario

PESOS

Traducciones	Equivalentes	Pesos
talento	60 minas; 3.000 siclos	aprox. 36 kg para el talento común, aprox. 72 kg para el talento real
mina	50 siclos	aprox. 550 g
siclo	2 becás; 20 geras	11,4 g para el siclo común
medio siclo	1/2 siclo; 10 geras	22,8 g para el siclo real
gera	1/20 siclo	aprox. 5,7 g
libra		aprox. 0,57 g
		327 g

MEDIDAS DE LONGITUD

Traducciones	Equivalentes	Longitud
camino de un día		aprox. 30 km
milla	8 estadios	1,5 km
camino de un sábado	6 estadios	1,1 km
estadio	1/8 de milla romana	185 m
caña o vara de medir	3 pasos; 6 codos	2,70 m (3,20 m en Ezequiel)
braza	4 codos	180 cm
paso	1/3 vara; 2 codos	90 cm
codo	1/2 paso; 2 palmos	45 cm
palmo	1/2 codo; 3 palmos menores	22,5 cm
palmo menor	1/3 palmo; 4 dedos	7,5 cm
dedo	1/4 palmo menor	1,8 cm

MONEDAS Y MEDIDAS EN LA BIBLIA

MEDIDAS DE LÍQUIDOS

Traducciones	Equivalentes	Medida
coro	10 batos	220 litros
cántaro		7,5 litros
medida, bato	6 hins	22 litros
hin	2 cabs	3,6 litros
cab	4 logs	1,2 litros
log	1/4 cab	0,3 litros

MEDIDAS DE ÁRIDOS

Traducciones	Equivalentes	Medida
homer	10 efas	220 litros
coro, medida	1 homer; 10 efas	220 litros
medio homer	1/2 coro	110 litros
efa	1/10 homer	22 litros
seah	1/3 efa	7,3 litros
gomer	1/10 efa	2,2 litros
cab	4 logs	1,2 litros
medida		aprox. 1 litro
log	1/4 cab	0,3 litros

Lo que dejaron atrás: las mujeres, la arqueología y la Biblia

MARSHA A. ELLIS SMITH

Muchas de las notas temáticas y las anotaciones de esta Biblia contienen información sobre la vida de las mujeres durante los tiempos bíblicos. ¿Qué tipo de vestimenta utilizaban? ¿Usaban maquillaje? ¿Qué clase de comidas cocinaban? ¿Tenían perfumes? Se han contestado muchas preguntas como estas. El propósito de este artículo es dar alguna idea de la forma en que se han obtenido algunas de las respuestas a estas preguntas sobre las mujeres en la Biblia.

En cierto modo, la arqueología es un poco como la búsqueda de una persona desaparecida, algo muy difícil que requiere muchísimo tiempo y un proceso meticuloso. La indagación comenzaría en el hogar de la persona que falta, con las cosas que haya dejado atrás. Lo que le gustaba o disgustaba y sus actividades diarias también serían tan importantes como cada objeto material y la forma en que se utilizaban. Sin embargo, en la arqueología, los miles de años transcurridos desde que «el desaparecido» y sus pertenencias dejaron de estar presentes es algo que hay que añadir a la investigación. Ahora tienes una analogía precisa para entender la enorme tarea de la arqueología bíblica.

¿Cuál es su propósito? No consiste en «demostrar» que la Biblia es veraz. Esto es innecesario. Sin embargo, la arqueología puede proporcionar una información sumamente valiosa en cuanto a las costumbres y el trasfondo del periodo de tiempo bíblico y, por tanto, puede ser una ayuda enorme a la hora de entender y de interpretar el material bíblico.

Mujeres arqueólogas

Como ciencia, la arqueología comenzó a principios del siglo XIX. Las expediciones

arqueológicas anteriores a esta fecha eran más bien cazas de tesoros. Aunque la mayoría de los nombres que se encuentran entre los famosos arqueólogos son varones, algunas mujeres han alcanzado un alto rango en el mundo de la arqueología.

Lady Hester Lucy Stanhope, una noble inglesa, fue posiblemente la primera persona en excavar una reliquia. Fue en 1815. Lady Stanhope viajó en busca de oro a Ascalón, un enclave cerca de la costa mediterránea de Palestina. En lugar de hallar el valioso metal, encontró una colosal estatua de mármol que ordenó romper en pedazos para que los otomanos no pensarán que estaba intentando llevársela de contrabando a Inglaterra.

Dama Kathleen Kenyon es quizá el nombre más familiar entre las arqueólogas bíblicas. Dirigió extensas excavaciones en Jericó desde 1952 hasta 1958, y ha hecho muchas otras contribuciones al mundo de la arqueología. Entre otras féminas que aparecen en la historia de la arqueología bíblica están Dorothy Garrod, que destaca por el trabajo comenzado en las cuevas palestinas, en la zona del monte Carmelo en 1929, y Hetty Goldman, que empezó a excavar en la antigua Tarso (ciudad natal de Pablo) en 1934. La arqueología bíblica reciente ha producido varias colaboradoras: Ruth Amiram, cuyo *Ancient Pottery of the Holy Land* [Cerámica antigua de Tierra Santa] proporciona una herramienta de valor incalculable para el estudio de los diversos tipos de cerámica en Israel; Crystal M. Bennett, que ha trabajado extensamente en muchos enclaves edomitas; y Carol L. Meyers, así como muchas otras que también han aportado destacables contribuciones.

Las mujeres en la arqueología

Así como las mujeres han hecho relevantes contribuciones al estudio de la vida antigua, dicho estudio ha producido a su vez varias categorías de hallazgos que nos aportan información: arte, objetos de artesanía, inscripciones y escritos extrabíblicos, y otros legados culturales por el estilo.

Arte. La forma en que el arte antiguo representó a las mujeres revela mucho sobre su vida diaria y su estatus en la sociedad. Las pinturas en las sepulturas de Egipto, los bajorrelieves de Mesopotamia, los mosaicos de Israel y otros países mediterráneos, las esculturas de Grecia y Roma, y las estatuillas de muchas de estas naciones nos proporcionan un vistazo sobre las mujeres en estas culturas antiguas.

Objetos de artesanía. En la Edad Media se han descubierto miles y miles de objetos que datan de tiempos antiguos. Aunque la era bíblica va desde el principio de los tiempos hasta el 100 A.D. aproximadamente, la mayoría de estos hallazgos que serían de interés para los estudiantes de la Biblia proceden del tiempo de Abraham, o de alrededor del 2000 A.C., pasando por las Edades de Bronce y de Hierro, los periodos babilonio y persa, y de ahí hasta el helenista y el romano temprano (acabando alrededor del 70 A.C.). Sin embargo, en algunas ocasiones, un hallazgo del siglo II o III A.D. proporciona información sobre el periodo bíblico.

Actividades de las mujeres en el hogar. Los deberes domésticos cotidianos de las mujeres bíblicas son la fuente de muchos restos de material en los enclaves excavados (cp. Lc 17.2; 22.10, 11). Las lámparas de aceite de varios tamaños se usaban para alumbrar la casa. Las cocinas estaban llenas de vasijas de arcilla y «sartenes» de tamaños y formas surtidas (tanto de metal como de cerámica; cp. Jn 2.6; 4.7, notas). Las piedras de moler se usaban en la preparación de las comidas, en las recetas del pan. Hornos de arcilla que datan de la Edad

de Hierro se han desenterrado en Meguido; y otros de la época del Nuevo Testamento en Pompeya (cp. Lc 12.1, nota). Las prensas de olivas proporcionaban un medio para exprimir las olivas y conseguir el aceite necesario para cocinar.

Vestimenta y cosméticos de las mujeres. En varios enclaves de la zona mediterránea se han desenterrado *fibulae* (broches y alfileres) de bronce, precursores tempranos del moderno alfiler imperdible y medio para asegurar la ropa. Unos artículos que parecían botones fueron posteriormente identificados como juguetes de niños.

La joyería, tanto del tiempo del Antiguo como del Nuevo Testamento, abunda en las excavaciones de Oriente Medio (cp. Éx 28, Joyas). En numerosos enclaves se han descubierto abalorios, brazaletes, collares, alfileres y zarcillos, de toda una variedad de materiales, incluidos plata, oro y bronce, y a veces con incrustaciones de piedras preciosas. Horquillas para el pelo, que datan de la era persa (538-332 A.C.), talladas en hueso (por lo general de ganado, camello o asno) se han hallado en Ascalón (Israel) y en muchas ubicaciones romanas.

Delicados frascos para ungüentos y perfumes del periodo romano se fabricaban a partir de una variedad de materiales —bronce, cristal, plata, alabastro— y los de mayor tamaño solían contener aceites que se usaban en el proceso del baño. Las botellas de perfume, pequeñas y de cuello largo (a las que a veces se alude como redoma, o «frasco de lágrimas») permitían que el perfume se dispensara en gotas (cp. Lc 7.37, nota).

La parafernalia cosmética parece haber sido de gran importancia para las mujeres antiguas, en particular las del mundo grecorromano. Por todo el mundo mediterráneo, en distintos enclaves, se han descubierto cajas de cosméticos y vajillas, espejos hechos de bronce y de plata (cp. Éx 38.8, nota), pinzas de bronce, espátulas utilizadas en el proceso de

la aplicación del maquillaje y numerosos otros artículos de baño, muchos de los cuales datan del periodo neotestamentario (cp. Éx 30, Los cosméticos; Est 2, atavíos de belleza).

En el enclave de la Jerusalén del Antiguo Testamento se han excavado baños antiguos, incluidos dos asientos de inodoros. Difieren de los que han sido descubiertos en otras ubicaciones de Israel en que cada uno de ellos consta de una pieza grande de piedra caliza con un agujero central que se extiende de arriba hasta abajo y otro orificio más pequeño en el lateral. Los de otros lugares son finas placas de piedra con unas aberturas redondas situadas sobre fosas poco profundas. Imaginamos que el segundo agujero más pequeño se utilizaba como urinarios masculinos. Estos datan del 600-500 A.C. y, probablemente, al menos uno de ellos estaba en uso al principio del cautiverio babilonio en el 586 A.C.

Actividades de las mujeres fuera del hogar. La música jugaba un importante papel en la vida del Israel antiguo, como demuestran tanto las referencias bíblicas como las extrabíblicas, y es evidente que las mujeres estaban totalmente implicadas en ella (cp. Lc 1.46-55; gráficos «Himnos y cánticos asociados con las mujeres»; «Instrumentos musicales del Antiguo Testamento»). En Chipre se han desenterrado muchas estatuillas de terracota que representaban a mujeres tocando el tamboril. Las terracotas israelitas pudieron haber servido de modelo para las chipriotas, aunque en Israel se han hallado pocos objetos como estos. En la década de 1940 había pocos instrumentos entre los hallazgos de las excavaciones arqueológicas en Israel. Sin embargo, alrededor de 1982, se descubrieron más de 300 instrumentos musicales y representaciones artísticas de estos. Pertenecen a un abanico de fechas que va desde el Bronce temprano hasta el periodo bizantino (justo después de los tiempos neotestamentarios). La implicación de las mujeres en la actividad musical se indica en muchos de estos hallazgos.

Existen pruebas que demuestran que algunas féminas estaban involucradas en empresas de negocio fuera del hogar, aunque se desconoce con certeza la medida en que esto ocurría. Una de estas mujeres de negocios fue Lidia, vendedora de púrpura (cp. Hch 16, Lidia). Los descubrimientos arqueológicos de los diez últimos años han arrojado nueva luz sobre la industria del tinte púrpura en el mundo mediterráneo. La tela púrpura era lo más deseado y caro (esto se debía, en parte, a la fijación del color). Esta «púrpura tiria» era lana coloreada con un tinte hecho de diminutos moluscos mediterráneos. El proceso y las estructuras implicadas en esta industria se han excavado y estudiado concienzudamente. También se desarrollaron otros tintes púrpura utilizando plantas y otros materiales. Tiatira era un centro de esta industria de teñido. Lidia debió ser, pues, una comerciante de tela de púrpura de esta ciudad, o tal vez era importadora de la «púrpura tiria» real. De una u otra forma, era una mujer de negocios inteligente y, probablemente, rica.

Vestigios humanos. En las excavaciones de Oriente Medio, los fragmentos de hueso no son tan abundantes como otras reliquias. Por tanto, el descubrimiento de huesos se considera importante. Uno de estos hallazgos tuvo lugar en Jerusalén, en 1970, en el enclave conocido como «la casa quemada». Al excavar la casa se hizo evidente que su destrucción se debió al fuego y que la fecha del incendio era, aproximadamente, el 70 A.D., cuando tuvo lugar la devastación de Jerusalén a manos de los romanos. En esa capa quemada del terreno, muchos de los hallazgos causaron una respuesta emocional en los arqueólogos implicados en la excavación. El momento más emotivo fue, sin embargo, cuando se encontraron los huesos de una joven mujer de veintitantos años, en la entrada de la casa. Estaba agachada a la puerta de la cocina y parecía haberse desplomado cuando intentaba salir de la casa. Al parecer, cuando se apresuraba a escapar

del incendio de su hogar causado por el ejército invasor, las llamas o el humo la alcanzaron antes de que pudiera ponerse a salvo.

Inscripciones y escritos extrabíblicos. Las inscripciones y los escritos antiguos son una fuente relevante de datos en cuanto a las mujeres de los tiempos bíblicos. Unos cuantos ejemplos son una extensa versión del «Cántico de María», de Éxodo 15.21, hallado en un fragmento de Rollo del Mar Muerto, episodios de la vida de mujeres bíblicas de los escritos de Josefo, otro fragmento de Rollo del Mar Muerto que reflejaba la opinión negativa que los esenios tenían en cuanto a las mujeres, tabletas cuneiformes que describen las prácticas culturales (un posible antecedente de los relatos de «la esposa como hermana» en la vida de Abraham e Isaac), y una tableta acadia de los textos de Ras Shamra (procedentes de la antigua Ugarit, en Siria) que describen el quitarse la ropa como símbolo de rendición del poder y la posición (posible trasfondo de los pasajes del AT que hacen referencia a mujeres y desnudez; cp. Is 47.1, 2; Ez 16.37; Os 2.3, 10).

Sexualidad y ginecología. Aunque la sexualidad de la mujer se suele describir con frecuencia de una forma sugerente en el arte antiguo (como el pompeyano, en muchos de los hallazgos de Ascalón), también existen ejemplos en los que se exhibe el aspecto de la crianza implícito (como en muchas pinturas, estatuillas y esculturas de madres amamantando a sus bebés). Las reliquias también ofrecen datos relacionados con la sexualidad femenina, tal como se evidenció en la interpretación de ciertas vasijas del antiguo Egipto, abiertas por ambos extremos y que utilizaban las comadronas. Aunque algunos tienden a pensar en la sexualidad solamente en referencia al arte y las reliquias visuales, las inscripciones y los escritos antiguos presentan también datos en este ámbito. En Éfeso, una inscripción en una acera antigua sirve de indicador de un burdel cercano, y deja

poco a la imaginación. Las normas restrictivas de la pureza, junto con la menstruación, no solo se pueden leer en el material bíblico (cp. Lv 15.19, 10; Mr 5.25-34), sino también en Josefo, en los Rollos del Mar Muerto, y en otros escritos judíos antiguos.

Vestimenta y cosméticos de las mujeres. Se han hallado y traducido algunas inscripciones; a pesar de ello, su significado sigue siendo un misterio. En 1920 se descubrió una inscripción de aproximadamente el 1400-1200 A.C. en Ugarit, Siria; en 1977, unos escritos rabínicos del siglo IV A.D. acabaron por aclararla. La frase en cuestión —«la ciudad de oro»— no se había encontrado en ningún otro material del periodo del Antiguo Testamento. La literatura rabínica ha revelado ahora que la frase se refiere a una corona de oro torreada que las mujeres llevaban como adorno. Este tipo de diadema se ha identificado en varias piezas del arte antiguo, en Siria.

Culturas similares. Aunque el estudio de culturas similares no encaja dentro de la definición estricta de la arqueología bíblica, a veces, en el contexto de rastreo para hallar el significado de una reliquia o de una situación, otras culturas ofrecen una información útil. Este estudio multicultural se puede ilustrar mediante muchos ejemplos de la cultura beduina. Los beduinos siguen viviendo de una forma muy parecida a como lo hacían hace cientos e incluso miles de años. Sus pastoras llevan hoy el mismo tipo de odre de pelo de cabra que se menciona en Génesis 21.14, porque la piel porosa mantiene el agua fresca. Las muchachas beduinas de la actualidad llevan aros en la nariz como el que Eliezer puso en la nariz de Rebeca (Gn 24.47). Un ejemplo más serio de la cultura beduina que explica el material bíblico es la dependencia que los beduinos tienen de su propio clan para la venganza. Esto nos proporciona una información de fondo vital en cuanto a la respuesta de los

hermanos de Dina a su violación por parte de Siquem (Gn 34).

Un objeto que antes se tomaba por un quemador religioso de incienso es otro ejemplo del uso de prácticas culturales similares para ayudar a la interpretación del uso de una reliquia. Cuando W. F. Albright volvió a traducir la inscripción del objeto, descubrió que su uso había sido secular y no religioso. Luego, en una publicación de 1868, encontró un pasaje que trataba sobre las mujeres seminómaditas de Sudán, que no solo explicaba en qué se seguía utilizando este tipo de quemador de incienso «cosmético» a principios del siglo

XIX, sino que también explicaba un pasaje sobre el uso de ungüentos y perfumes en Ester 2.12 y en Salmos 45.8.

La arqueología bíblica ha proporcionado una información incalculable para el estudio de las Escrituras, y ciertamente, será de ayuda en el futuro mientras se prosigue con las excavaciones. Ya se ha encontrado mucho de lo que ayuda a entender a las mujeres de la Biblia. Cuantas más arqueólogas se involucren en las excavaciones y en los escritos sobre las interpretaciones de las reliquias, más énfasis darán a los datos que se refieren a las mujeres de los tiempos bíblicos.

Las mujeres y los niños en la narrativa bíblica

ELEONORE STUMP

En la historia de la tradición cristiana, los comentaristas bíblicos han sido, en su mayoría, hombres. Con frecuencia se han interesado en encontrar, de la forma más directa posible, lecciones teológicas en los textos bíblicos. Por lo general, este interés teológico impulsó una interpretación profunda y sensible de los textos, pero a veces se ha prestado una atención insuficiente a los *detalles* de las historias bíblicas. Los relatos que implican algún conflicto o drama humano, que bien merecen una reflexión, se han tratado en ocasiones como si los detalles humanos fueran el envoltorio desechable de una lección teológica mucho más interesante. A veces ha parecido que en particular los comentaristas de historias bíblicas que involucran a mujeres o niños no se han interesado por el papel que estos han jugado en dichos relatos. Sin embargo, si no prestamos atención a todos los detalles de las historias bíblicas, podemos muy bien perdernos partes importantes de lo que la Biblia tiene que enseñarnos en dichos pasajes.

Esta idea queda mejor ilustrada con un ejemplo. Podemos ver la importancia de observar a las mujeres y los niños de las historias bíblicas, pensando en una de las más famosas de todas: cuando Abraham ofrece a Isaac. Muchos comentaristas muy conocidos, incluidos Orígenes, San Agustín, San Jerónimo, Santo Tomás de Aquino, Nicolás de Litra, Lutero, Calvino y Kierkegaard, han hecho interesantes y perspicaces interpretaciones de esta historia. Sin embargo, a pesar de su excelencia, ninguno de los comentaristas ha respondido satisfactoriamente las cuestiones básicas suscitadas por el relato. ¿Por qué puso Dios a prueba a Abraham como lo hizo? Es decir, ¿por qué Dios le pediría a Abraham que

sacrificara a su hijo? ¿Qué es digno de alabar en la disposición de Abraham de matar a su propio hijo? ¿Por qué debería su consentimiento en la destrucción de su hijo convertirlo en el padre de la fe? Parte de la razón por la que los comentaristas tienen dificultades para contestar a estas preguntas es que no prestan suficiente atención al papel de las mujeres y los niños (a excepción de Isaac, por supuesto) en las historias sobre Abraham.

Tal vez algunos piensen en Abraham como un hombre casado con una sola mujer, Sara, y con un solo hijo, Isaac. Pero, en realidad, la Biblia nombra a tres mujeres como esposas o concubinas y ocho hijos (ver gráfico «Árbol genealógico de Abraham»). Las historias sobre las demás esposas e hijos son todas útiles para entender la ofrenda de Isaac, pero el enfoque de este artículo está en otra historia, la expulsión de Agar de Ismael.

Cuando parecía que Sara ya no tendría nunca hijos, esta le entregó su criada a su marido para que fuera su concubina y, con el tiempo, Agar dio a luz un hijo, Ismael. Luego, cuando Sara ya tenía noventa años, tuvo a Isaac. Ismael ya tenía catorce años en aquel momento, y de repente se encontró con un hermano. Cuando Isaac fue destetado —cuando tenía entre dos y cuatro años—, Abraham hizo un gran banquete. Ismael tendría por aquella época unos dieciséis o diecisiete años. Durante la fiesta, Ismael se burló de Isaac o lo molestó de alguna manera, y Sara lo sorprendió en ese momento. Ella había estado celosa de Agar en el pasado y había sido violenta con ella. En ese instante, explotó. No solo le exigió a Abraham que expulsara a Ismael, sino también a Agar, y quiso que los echara al desierto donde probablemente morirían de sed o serían capturados y vendidos como esclavos.

Lo que Sara quería era terrible. Ismael había sido el único hijo de Abraham durante más de catorce años, y Agar había formado parte de su complicada familia durante más tiempo aun. Echarlos de allí era una terrible traición al amor y la confianza que debía existir entre Abraham y su hijo adolescente, y también entre él y Agar. Abraham y Sara debían haber sabido que la petición de ella acabaría siendo la muerte de Agar y de Ismael.

Que Abraham estuviera dispuesto a considerar siquiera la posibilidad de hacer lo que Sara le pedía muestra lo violenta que debió ser la ira de esta. Pero aun así, Abraham no podía consentir sus exigencias. En ese momento, Dios intervino en la pelea entre Abraham y Sara; sorprendentemente se puso de parte de ella y de su ira asesina. Aunque sus intenciones eran malas, el resultado que ella deseaba, a saber, que solo Isaac contara como heredero de Abraham, era lo que Dios había predestinado desde el principio. De modo que cerró filas con Sara, pero se opuso a sus malas intenciones y prometió hacer también de Ismael una gran nación. Lo que Sara consideró una forma de arruinar a Ismael y quitárselo de encima, Dios prometió convertirlo en una forma de hacer algo glorioso con el muchacho.

La promesa de Dios alivió, pues, a Abraham de la carga de traicionar la confianza entre él y su hijo, y entre él y su concubina. Pudo enviarlos al desierto sin pensar que estaba siguiendo el plan de Sara para destruirlos. También pudo explicar la promesa divina a Agar e Ismael. Les dejaría claro que, cediendo ante Sara, no estaba actuando de forma que les procurase la muerte ni la ruina, porque Dios estaba garantizando su protección y la bendición sobre sus vidas.

La promesa de Dios permitió que Abraham hiciera lo que Sara le pedía sin ser culpable de un mal moral. *Confió* en la promesa de que Dios haría una gran nación de Ismael. De no haber creído en la promesa divina cuando la

vida de Ismael y Agar estaban en juego, habría sido culpable de traicionar su confianza y de perjudicarlos. Como resultado de esta promesa, Abraham dejó de luchar consigo mismo en cuanto a hacer lo que Sara quería, y accedió a sus exigencias. Se levantó temprano por la mañana y envió a Agar y a Ismael al desierto dándoles tan solo un pan y una botella de agua. Habría sido una forma terrible de tratar a un hijo propio y a su madre, a menos que creyera en la promesa divina de hacer algo glorioso para ellos en el desierto.

Por otra parte, contrasta la reacción de Abraham a esta promesa de Dios con otras ocasiones en que habló con él. Cuando Dios le prometió una descendencia biológica, él pidió una señal que confirmara la veracidad de la promesa. En aquella ocasión, cuando se trataba de abandonar a Agar y a Ismael en el desierto, no pidió señal alguna que lo tranquilizara en cuanto a que estarían a salvo. Cuando estaba en riesgo la vida de unos completos extranjeros en Sodoma y Gomorra, Abraham estuvo negociando con Dios. Cuando la vida de su hijo y de su concubina corría peligro, no actuó de ninguna de las formas en que podía haberlo hecho. No le pidió a Dios poder acompañarlos a algún oasis o enviar con ellos a un convoy de criados para que los ayudaran a establecerse y poder mantenerse dándoles ganado y rebaños. Tan solo los envió para que se marcharan a pie, al desierto, con una provisión de agua y comida para un día. Aun teniendo la tranquilidad de la promesa de Dios, había algo angustiante en la disposición con la que Abraham asintió a las exigencias de Sara de expulsar a su concubina y a su hijo.

El siguiente y último episodio que se recoge en el que Dios viene y habla con Abraham fue el sacrificio de Isaac. No queda claro cuántos años tenía este en ese momento, pero era lo suficientemente mayor para acarrear una carga de leña importante hasta la cima de una montaña, pero no lo suficiente

como para no haber sido más reticente con su padre. Sería bastante razonable suponer que era adolescente, tal vez tendría dieciséis o diecisiete años, más o menos la edad que tenía Ismael cuando Abraham lo abandonó junto a Agar, su madre, en el desierto.

El principio del mensaje de Dios para Abraham, en esta ocasión, fue una elaborada identificación de Isaac: «tu hijo, tu único hijo, Isaac, a quien amas» (Gn 22.2). La frase «tu único hijo» es impresionante. Si hubieras abandonado a uno de tus hijos en el desierto, ¿habrías sido capaz de escuchar esta frase «tu único hijo» sin una mueca de dolor y sin pensar de inmediato en Ismael? Y si la persona que había garantizado que el hijo que abandonabas estaría a salvo, luego utilizara la expresión «tu único hijo» para referirse a Isaac, ¿no habrías pensado de inmediato en el muchacho que habías abandonado, preguntándote cómo podía ser Isaac tu único hijo?

El contenido del mensaje de Dios es suficiente para dejar de piedra el corazón de un padre: «Toma a tu único hijo —es decir, al único con el que te has quedado—, y ofrécelo en holocausto». Pero vuelve a pensar en la expulsión de Ismael. Dios le había dicho a Abraham que actuara de una forma en la que parecía probable que acarrearía la muerte de Ismael, de no ser por la promesa divina de hacer de él una gran nación. Como Abraham creyó en la promesa, pudo abandonar al muchacho en el desierto sin temor de perjudicarlo, a pesar de que lo razonable habría sido pensar que moriría allí con la poca comida y el agua que les dio. Ahora Dios le pedía que sacrificara a Isaac. Pero Abraham también tenía una promesa divina sobre este hijo: Dios había prometido hacer de Isaac una gran nación.

Si Dios es bueno y sus promesas fidedignas, Isaac tendría hijos que contarían como descendientes de Abraham, que heredarían la tierra de Canaán y que aumentarían grandemente en número. Pero cuando Dios le dijo

que sacrificara a Isaac, este no era más que un muchacho y no tenía hijos. Si moría, las promesas de Dios en cuanto a él no habrían sido ciertas. Dicho de otro modo, si las promesas de Dios son veraces, Isaac no moriría en su juventud, por lógico que pareciera pensar lo contrario.

En el caso de Ismael, la vida familiar se hizo mucho más fácil para Abraham si creía que las promesas divinas eran fidedignas; confiar en las promesas de Dios le dio una buena razón para ceder ante su furiosa esposa, Sara. Ahora las cosas eran distintas. Hacer lo que parecía provocar la muerte segura de Isaac era algo absolutamente opuesto al egoísmo de Abraham. Pero de no haber confiado en la promesa divina sobre Isaac, ¿qué podríamos pensar si miramos hacia atrás y consideramos su conducta para con Ismael? ¿No pensaríamos acaso que su aparente confianza en las promesas divinas no era más que una excusa, una racionalización, para optar por la salida más fácil a la preocupación de Sara? Si se negaba a encomendar a Isaac a las promesas de Dios, aunque había estado dispuesto a abandonar a Ismael al poder de las promesas, ¿no pensaríamos, después de todo, que había algo terrible en su disposición a expulsar a Ismael?

Al pedirle a Abraham que sacrificara a Isaac Dios estaba pidiéndole, de hecho, lo que debería haber hecho en aquella ocasión anterior, de haberse tratado de Isaac y no de Ismael. Había confiado en las promesas de Dios y reconocido su bondad, o tenía que dejar claro mediante la expulsión de Ismael que solo las utilizaba como excusa conveniente para realizar un acto incorrecto. Esta prueba refinaría, pues, a Abraham. Actuara como actuara, esta vez tendría que hacerlo por motivos sin mezcla. Sus opciones eran negarse a hacer lo que parecía acarrear probablemente la muerte de Isaac —porque, después de todo, no confiaba en las promesas de Dios—, o estar dispuesto a sacrificarlo,

creyendo que su acto no produciría la muerte del muchacho, porque creía en la promesa divina de hacer de él una gran nación.

Abraham pasó la prueba. Trató a Isaac como lo había hecho con Ismael. En este caso, también se levantó temprano y obedeció el mandamiento de Dios. Para tratar ambos casos del mismo modo se requería que creyera que incluso en el caso de que sacrificara a Isaac, este viviría y florecería, convirtiéndose en la fuente de una gran nación. ¿Hay algo demasiado difícil para Dios? Abraham superó, pues, la prueba solo por creer que en el sacrificio de Isaac no pondría fin a su vida, porque Dios es bueno y sus promesas son fiables.

En esta forma de ver la historia, lo que Abraham dice a sus criados no es una mentirijilla políticamente correcta. «Esperad aquí con el asno», les dijo, «yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros» (Gn 22.5). De manera similar, cuando le dijo a Isaac: «Dios se proveerá de corde-ro para el holocausto» (Gn 22.8), no se estaba involucrando en un tierno engaño o una ironía inconscientemente cruel, como lo estaría haciendo de haber creído que llegaría a matar a Isaac. Aquí, también, Abraham creyó lo que dijo.

No obstante, aunque creyó, pudo haber seguido sintiendo angustia al pronunciar esas palabras. Piensa en un hombre que descubre, mientras sube a la montaña con su hijo, que la única forma de estar a salvo se encuentra al otro lado de una enorme grieta. Si no creía que su hijo podía conseguirlo, no le pediría que saltara. Pero el padre podía muy bien estar bañado en sudor, sintiendo que la vida se le escapaba, hasta que el muchacho hubiera llegado al otro lado. Esta prueba que Dios preparó para Abraham era difícil y dolorosa. Pero su inmediato consentimiento a la exigencia de Sara de que abandonara a Agar y a Ismael en el desierto hizo que esta prueba fuera buena y correcta para Abraham.

Lo que Hebreos 11 declara sobre él también presupone esta forma de leer la historia. Abraham actuó por fe al ofrecer a Isaac, porque creyó que este sacrificio de su hijo no invalidaba las promesas de Dios, ya que él podía incluso resucitarlo de la muerte (He 11.17-19).

El veredicto de Dios sobre Abraham es que superó la prueba. Cuando alzó el cuchillo sobre Isaac, Dios le dijo: «No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único» (Gn 22.12). Lo que Dios afirma es exactamente verdad. Si Abraham se hubiera negado a confiarle a Isaac, después de haber estado dispuesto a expulsar a Ismael contando con la promesa de Dios, se habría estado burlando de él en lugar de temerle, porque habría actuado como si él no contara o como si a él no le importara la muerte de niños inocentes. Pero hasta que Abraham tuvo que escoger si entregar a Isaac en manos de Dios, quizá nadie habría sabido lo temeroso que era de Dios; y es que, en el caso de Ismael, sus motivaciones estaban confusas y mezcladas. Dios lo sabía: la prueba sobre Isaac refinó el carácter de Abraham, porque creyó en la bondad y en la fiabilidad de las promesas divinas. Estuvo dispuesto a confiarle su hijo, su único hijo. Por esta razón, Abraham es el padre de la fe.

Si recordamos a Agar y a Ismael cuando leemos la historia del sacrificio de Isaac, podemos responder las preguntas que suelen surgir en conexión con esta historia. La expulsión de Ismael deja claro por qué debía Dios probar a Abraham y por qué la prueba debía tomar la forma que adoptó. Lo que estaba en juego en la prueba era si Abraham creería en la bondad de Dios en el caso de Isaac, como lo había hecho en cuanto a Ismael. Lo digno de elogio con respecto a Abraham, lo que lo convierte en el padre de la fe, no es su disposición a matar a su hijo para agradar a Dios, sino que estuvo dispuesto a confiar en la

bondad de Dios y a creer en sus promesas, aun cuando seguramente parecieran imposibles de cumplir. Lo que hace a Abraham merecedor del título «el padre de la fe» no es tan solo que creyera en la existencia de Dios o que le fuera obediente. Creyó en la existencia de Dios y fue obediente. Sin embargo, es el padre de la fe porque creyó que Dios es bueno y, por tanto, nunca quebranta las promesas que le hace a su pueblo.

Si nos centramos tan solo en Abraham (o en Abraham e Isaac), como muchos intérpretes hacen, y si no estamos dispuestos a prestar una atención seria y cuidadosa a las diversas mujeres y niños del relato, nos perderemos todo este lado de la historia sobre el sacrificio

de Isaac. Como resultado, podría resultarnos más difícil entender por qué Dios le habría pedido a Abraham que sacrificara a su hijo, y sería más complicado comprender el tipo de la fe que la Biblia nos recomienda aquí. La misma idea se aplica a otros muchos pasajes bíblicos. Si pensamos cuidadosamente en las mujeres y los niños de estas historias, veremos un lado importante del relato para nuestra comprensión del mensaje bíblico que, de otro modo, nos habríamos perdido.

Ver también Gn 21.1-21; 22.1-19; He 11.17-19; notas sobre Los hijos (2 S 21; Sal 128; Pr 22; Lc 15); La obediencia (Flm); El patriarcado (Gn 28); Las promesas de Dios (2 P 1).

AGRADECIMIENTOS

BIBLIOGRAFÍA PARA «LO QUE DEJARON ATRÁS: LAS MUJERES, LA ARQUEOLOGÍA Y LA BIBLIA»

- Pauline Albenda, «Western Asiatic Women in the Iron Age: Their Image Revealed», *Biblical Archaeologist* 46 (primavera 1983).
- «Albright the Beautician Reveals Secrets of Queen Esther's Cosmetic Aids», *Biblical Archaeology Review* 2 (marzo 1976).
- Betsy Halpern Amaru, «Portraits of Biblical Women in Josephus' Antiquities», *Journal of Jewish Studies* 39 (otoño 1988).
- Ruth Amiram, *Ancient Pottery of the Holy Land* (Jerusalén: Masada Press, 1969).
- Nachman Avigad, «How the Wealthy Lived in Herodian Jerusalem», *Biblical Archaeology Review* 2 (diciembre 1976).
- Nahman Avigad, «Jerusalem in Flames—The Burnt House Captures a Moment in Time», *Biblical Archaeology Review* 9 (noviembre/diciembre 1983).
- Clinton Bailey, «How Desert Culture Helps Us Understand the Bible: Bedouin Law Explains Reaction to Rape of Dinah», *Bible Review* 7 (agosto 1991).
- Gabriel Barkay, «The Divine Name Found in Jerusalem», *Biblical Archaeology Review* 9 (marzo/abril 1983).
- Bathja Bayer, «The Finds That Could Not Be», *Biblical Archaeology Review* 8 (enero/febrero 1982).
- E. M. Blaiklock, «A Chronological Table of Archeologists and Their Work», *Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible*, vol. 1 (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1975), pp. 266-77.
- E. M. Blaiklock y R. K. Harrison, eds., *The New International Dictionary of Biblical Archaeology* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1983).
- George J. Brooke, «Power to the Powerless—A Long-Lost Song of Miriam», *Biblical Archaeology Review* 20 (mayo/junio 1994).
- Magen Broshi, «Beware the Wiles of the Wanton Woman», *Biblical Archaeology Review* 9 (julio/agosto 1983).
- Trent C. Butler, ed., *The Holman Bible Dictionary* (Nashville, TN: Holman Bible Publishers, 1991).
- «Buzz or Button», *Biblical Archaeology Review* 17 (mayo/junio 1991).
- Jane Cahill, Karl Reinhard, David Tarler y Peter Warnock, «Scientists Examine Remains of Ancient Bathroom», *Biblical Archaeology Review* 17 (mayo/junio 1991).
- «Glossary: How to Date a Cooking Pot», *Biblical Archaeology Review* 18 (septiembre/octubre 1992).
- «Is the Cultic Installation at Dan Really an Olive Press?», *Biblical Archaeology Review* 10 (noviembre/diciembre 1984).
- Kathleen Kenyon, *Desenterrando a Jericó* (1966), *Excavations at Jericho*, 2 vols. (1960, 1965), *Arqueología en Tierra Santa* (1963), *The Bible and Recent Archaeology* (1978).
- Ann Killebrew y Steven Fine, «Qatzrin: Reconstructing Village Life in Talmudic Times», *Biblical Archaeology Review* 17 (mayo/junio 1991).
- Barbara S. Lesko, «Women's Monumental Mark on Ancient Egypt», *Biblical Archaeologist* 54 (marzo 1991), pp. 4-15.
- Herbert Lockyer, Sr., ed., *Nelson's Illustrated Bible Dictionary* (Nashville: Thomas Nelson, 1986).
- Carol L. Meyers, «Of Drums and Damsels», *Biblical Archaeologist* 54 (marzo 1991).
- Peter Roger Stuart Moorey, «British Women in Near Eastern Archaeology: Kathleen Kenyon and the Pioneers», *Palestine Exploration Quarterly* 124 (julio-diciembre 1992).
- Kjeld Nielsen, «Ancient Aromas Good and Bad», *Bible Review* 7 (junio 1991).
- «The Patriarchs' Wives as Sisters—Is the Anchor Bible Wrong?», *Biblical Archaeology Review* 1 (septiembre 1975).
- Shalom M. Paul, «Jerusalem of Gold—A Song and an Ancient Crown», *Biblical Archaeology Review* 3 (diciembre 1977).
- Charles R. Pfeiffer, ed., *Diccionario bíblico arqueológico* (El Paso, TX: Mundo Hispano, 1993).
- John B. Polhill, *Acts*, *The New American Commentary*, vol. 26 (Nashville: Broadman Press, 1992), p. 349, nota 24.
- H. Rand, «Figure-Vases in Ancient Egypt and Hebrew Midwives», *Israel Exploration Quarterly* 20 (1970), pp. 3-4.
- Stan Rummel, «Clothes Maketh the Man—An Insight from Ancient Ugarit», *Biblical Archaeology Review* 2 (junio 1976).
- Marla J. Selvidge, «Mark 5:25-34 and Leviticus 15:19-20: A Reaction to Restrictive Purity Regulations», *Journal of Biblical Literature* 103 (diciembre 1984).
- Neil Asher Silberman, «Restoring the Reputation of Lady Hester Lucy Stanhope: A Little-known Episode in the Beginnings of Archaeology in the Holy Land», *Biblical Archaeology Review* 10 (julio/agosto 1984).
- Brunilde Sismondo Ridgway, «Ancient Greek Women and Art: The Material Evidence», *American Journal of Archaeology* 91 (julio 1987).
- Michael T. Shoemaker, «Herod's Lady's Earring?», *Biblical Archaeology Review* 17 (julio/agosto 1991).
- Lawrence E. Stager, «Eroticism & Infanticide at Ashkelon», *Biblical Archaeology Review* 17 (julio/agosto 1991).

William H. Stephens, *The New Testament World in Pictures* (Nashville: Broadman Press, 1987).
 Robert R. Stieglitz, «The Minoan Origin of Tyrian Purple», *Biblical Archaeologist* 54 (marzo 1994).
 Varda Sussman, «Lighting the Way Through History: The Evolution of Ancient Oil Lamps», *Biblical Archaeology Review* 11 (marzo/abril 1985).
 Danny Syon, «Gamla—Portrait of a Rebellion», *Biblical Archaeology Review* 18 (enero/febrero 1992).
 Merrill C. Tenney, *The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible*, 5 vols. (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1975).
 Paula Wapnish, «Beauty and Utility in Bone—New Light on Bone Crafting», *Biblical Archaeology Review* 17 (julio/agosto 1991).
 Elizabeth Lyding Will, «Women in Pompeii», *Archaeology* 32 (septiembre/octubre 1979).
 «You Can Never Find One When You Need One», *Biblical Archaeology Review* 18 (noviembre/diciembre 1992).
 Sybil Zimmerman, «Housewares and Recipes from 2000 Years Ago», *Biblical Archaeology Review* 7 (septiembre/octubre 1981).

FUENTES DE LAS CITAS EDIFICANTES

Catherine Booth. *Aggressive Christianity*. Minneapolis: World Wide Publications, 1993. Copyright © por Worldwide Publications.
 Jill Briscoe. *De-Baiting the Woman Trap*. Grand Rapids: Baker Books, 1994. Copyright © 1994 por Jill Briscoe. Usado con permiso.
 Nancie Carmichael. *Virtue*. Marzo/abril 1995. Usado con permiso.
 Ronda De Sola Chervin, comp. *Quotable Saints*. Ann Arbor, MI: Servant Publications, 1992. Copyright © 1992 por Ronda De Sola Chervin.
 Mary C. Crowley. *Think Mink!* Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell, 1976. Copyright © 1976 por Fleming H. Revell Company.
 Linda Dillow. *Creative Counterpart*. Nashville: Thomas Nelson, 1977. Copyright © 1977, 1986 por Linda Dillow [La esposa virtuosa. Nashville: Grupo Nelson, 2011].
 Cindy Lewis Dake. *Contempo*. Mayo 1992. Publicado por la Women's Missionary Union, Southern Baptist Convention.
 Elisabeth Elliot. *Dejadme ser mujer*. Barcelona: Clie, 1980, p. 47; *A Slow and Certain Light*. Waco, TX: Word, 1973. Copyright © 1973 por Elisabeth Elliot Leitch; *A Path Through Suffering*. Ann Arbor, MI: Servant, 1990. Copyright © 1990 por Elisabeth Elliot Gren.
 Mary Farrar. *Christian Book Review*. Mayo/junio 1995.
 Joy P. Gage. *Every Woman's Privilege*. Portland: Multnomah, 1986. Copyright © 1986 por Joy Gage. Asimismo, la sra. Gage tal como se cita en *Heart to Heart with Pastors' Wives*, recopilado por Lynne Dugan. Venutra, CA: Regal, 1994. Copyright © 1994 por Lynne Dugan.

Gloria Gaither, Gigi Graham Tchividjian, Susan Alexander Yates. *Marriage: Questions Women Ask*. Portland, OR: Christianity Today; Multnomah, 1992. Copyright © 1992 por Christianity Today, Inc. [Matrimonio, cosas que las mujeres preguntan. Nashville: Grupo Nelson, 1995].
 Ruth Bell Graham. Citada en *Today's Christian Woman*. Enero/febrero 1991.
 Catherine Hickem. Citada en *Heart to Heart with Pastors' Wives*, recopilado por Lynne Dugan. Venutra, CA: Regal, 1994. Copyright © 1994 por Lynne Dugan.
 Susan Hunt. *Spiritual Mothering*. Franklin, TN: Legacy Communications, 1993. Copyright © 1992 por Susan Hunt.
 Helen Keller. Citado en *Great Quotes from Great Women*. Lombard, IL: Celebrating Excellence, 1991. Copyright © 1991 por Celebrating Excellence, Inc.
 Rhonda Harrington Kelley. *Divine Discipline*. Gretna: Pelican, 1992. Copyright © 1992 por Rhonda Harrington Kelley.
 Carol Kent. *Today's Christian Woman*. Entrevista de Jan L. Senn. 1995.
 Beverly LaHaye. *The Spirit-Controlled Woman*. Irvine, CA: Harvest House, 1976. Copyright © 1976 por Harvest House Publishers. [La mujer sujeta al Espíritu. Nashville: Grupo Nelson, 1996].
 Jo Ann Paris Leavell. *Joy in the Journey* copyright © 1994 por Jo Ann Paris Leavell, publicado por Pelican Publishing Company, Inc.
 Gail MacDonald. Citada en *Heart to Heart with Pastors' Wives*, recopilado por Lynne Dugan. Copyright © 1994 por Lynne Dugan. Publicado por Regal Books, una división of Gospel Light.
 Karen Mains. *Open Heart, Open Home*. Elgin, IL: David C. Cook, 1976. Copyright © 1976 por David C. Cook Publishers. *Making Sunday Special*. Waco: Word, 1987. Copyright © 1984 por Karen Mains.
 Mary Ann Mayo. *Virtue*. Mayo/junio 1995. Utilizado con permiso.
 Henrietta Mears. *What the Bible Is All About*. Edición revisada. Ventura, CA: Regal, 1983. Copyright © 1953, 1954, 1960, 1966 por Gospel Light Publications [¿De qué trata la Biblia? Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2005].
 Anne Ortlund. *Disciplines of the Beautiful Woman*. Waco, TX: Word, 1977. Copyright © 1977, 1984 por Word, Inc. Usado con permiso [Secretos de una mujer hermosa. Miami: Vida, 1979]. *Disciplines of the Heart*. Waco, TX: Word, 1987. Copyright © 1987 por Word, Inc. Usado con permiso.
 Dorothy Kelley Patterson. *A Woman Seeking God*. Nashville: Broadman Press, 1992. Todos los derechos reservados. Usado con permiso.
 Joyce Rogers. *The Secret to a Woman's Influence*. Nashville: Broadman Press, 1988. Todos los derechos reservados. Usado con permiso.
 Amy Roth. Citada en *Journey Magazine*. Noviembre 1994. Publicado por Baptist Sunday School Board.

- Jan Silvius. *The 5-Minute Devotional: Meditations for the Busy Woman*. Grand Rapids: Zondervan, 1991. Copyright © 1991 por Jan Silvius.
- Teresa de Calcuta, beata. Citada en *Journey Magazine*. Noviembre 1994. Publicado por Baptist Sunday School Board.
- Jeanette Thomason. *Virtue*. Marzo/abril 1995. Usado con permiso.
- Lila Trotman. Citada en *La mujer sujeta al Espíritu*, por Beverly LaHaye. Nashville: Grupo Nelson, 1996], p. 244.
- Bertha Von Suttner. Citada en *Great Quotes from Great Women*. Lombard, IL: Celebrating Excellence, 1991. Copyright © 1991 por Celebrating Excellence, Inc.
- Mary Welchel. *The Christian Working Woman*. Grand Rapids: F. H. Revell, 1986.
- Sheila West. Citada en *Journey Magazine*, publicado en 1995 por Baptist Sunday School Board.
- Heather Whitestone. *Christian Single*. Enero 1995. Entrevista de Amy Adams. Publicada por Baptist Sunday School Board.
- Mary Lou Whitlock. Citada en *Heart to Heart with Pastors' Wives*, recopilado por Lynne Dugan. Venutra, CA: Regal, 1994. Copyright © 1994 por Lynne Dugan.

ARTÍCULOS DE PERSPECTIVAS

Agradecemos el permiso que se nos ha concedido para los siguientes materiales:

- «Conocer al autor» Anne Graham Lotz, extractos sacados de *God's Story* (Nashville: W Publishing Group, 1999), pp. viii-xi (prólogo), copyright 1999 por AGL.
- «Una dieta espiritual equilibrada» Nancy Leigh DeMoss, extracto sacado de *A Place of Quiet Rest* (Chicago: Moody Publishers, 2000), pp. 168-172, copyright 2000 por Nancy Leigh DeMoss [*En la quietud de su presencia* (Grand Rapids, MI: Portavoz, 2011)].
- «Iniciación a la lectura y el estudio de la Biblia» Roberta Hromas, extracto sacado de *Passport to the*

Bible (Wheaton, IL: Tyndale House, 1980), copyright por Roberta Hromas.

- «La Palabra de Dios: un tesoro precioso» Nancy Leigh DeMoss, extracto sacado de *A Place of Quiet Rest*, pp. 146-49.
- «Un camino de fe más profundo» Emilie Barnes, adaptado de *More Faith in My Day* (Eugene, OR: Harvest House, 2005), pp. 7-8, copyright 2005 por Bob y Emilie Barnes; y de *15 Minutes Alone with God* (Eugene, OR: Harvest House, 1994), pp. 7 y 9, copyright 1994 por Harvest House.
- «Jesús, el renovador Verbo de Dios» Dee Brestin y Kathy Troccoli, extracto sacado de *Forever in Love with Jesus* (Nashville: W Publishing Group 2004), pp. 65-68, copyright 2004 por Dee Brestin y Kathy Troccoli.
- «Caminar a la luz de la Palabra» por Kimberly Daniels, adaptado de *Clean House Strong House* (Lake Mary, FL: Charisma House, 2003), pp. viii-x (prefacio), copyright 2003 por Kimberly Daniels [*Casa limpia o casa sólida* (Lake Mary, FL: Casa Creación, 2012)].
- «Que la Palabra penetre en ti» por Nancy Leigh DeMoss, extracto de *A Place of Quiet Rest*, pp. 181-95.
- «Diez buenas razones para leer la Palabra de Dios» Stormie Omartian, extracto sacado de *The Power of Praying* (Eugene, OR: Harvest House Publishers, 2004), p. 104 [*El poder de la oración* (Miami, FL: Unilit, 2004)], copyright 2004 por Stormie Omartian.
- «Maneras sencillas de conocer mejor tu Biblia» Roberta Hromas, extracto sacado de *52 Ways to Know Your Bible Better* (Nashville: Thomas Nelson, 1992), copyright por American Christian Trust.
- «El vínculo entre la fe y las buenas obras» Linda Dillow, adaptado de *Calm My Anxious Heart* (Colorado Springs, CO: NavPress, 1998), pp. 134-45, copyright por Linda Dillow.
- «La Biblia es la carta de amor de Dios» Stormie Omartian, adaptado de *Just Enough Light for the Step I'm On* (Eugene, OR: Harvest House Publishers, 1999), pp. 47-51 [*Suficiente luz para el próximo paso* (Miami, FL: Unilit 2003)], copyright 1999 por Stormie Omartian.

ÍNDICE

UNA GUÍA DE REFERENCIAS DE LOS RASGOS ESPECIALES

Los rasgos especiales de la *Biblia de estudio para la mujer* incluyen notas (N) que identifican a personas y lugares, junto a comentarios sobre los versículos relevantes y con explicaciones sobre los pasajes difíciles; artículos (A) sobre temas de interés para las mujeres; hay gráficos (G) con una visión global de los temas bíblicos y de las situaciones de la vida; también mapas (M) para ayudarte a entender las situaciones geográficas con un enfoque especial en las mujeres bíblicas y en los acontecimientos importantes de sus vidas; incluimos los retratos (R), que presentan un bosquejo de la vida de las mujeres de la Biblia; y las notas temáticas (T), con aplicación práctica de los principios de las Escrituras a la vida cotidiana. Se han establecido referencias cruzadas de todos estos elementos a lo largo de la *Biblia de estudio para la mujer*. Esta guía te ayudará a hallar material adicional sobre los temas que te interesen.

TÓPICO	PÁGINA	TÓPICO	PÁGINA
Abeto		Adiciones, Las (T)	1688
• ver Flores y plantas (G)		Adivina de Endor, La (R)	400
Abigail (R)	398	• ver Brujería, La (T)	
• 1S 25.13 (N)		Adivinación	
• ver David, Árbol genealógico de (G)		• Gn 4.2 (N)	
• ver Dones espirituales de las mujeres en la Biblia (G)		• ver Esclava adivina, La (R)	
• ver Gracia, La (T)		• ver Magia (N)	
Abisag		Adolescencia, La (T)	1316
• 1R 1.2; 2.22 (N)		• Ec 12.1-8 (N)	
Abital		• ver Hermanos, Los (T)	
• ver David, Árbol genealógico de (G)		Adopción, La (T)	640
Abominación desoladora, La (G)	1255	• Ro 8.12-17 (N)	
• Mt 24.15; Dn 11.21-35 (N)		Adoración, La (T)	246
Aborto, El (T)	954	• Sal 134.1-3 (N)	
• Ez 16.4-6, 20-22; Am 1.13-15 (N)		• ver Adoración familiar, La (T)	
• ver Santidad de vida, La (T)		• ver Alabanza, La (T)	
Aborto natural, El (T)	106	Adoración familiar, La (T)	752
• ver Embarazo, El (T)		• ver Adoración, La (T)	
• ver Infertilidad, La (T)		Adúltera de Proverbios, La (R)	812
Abraham, Árbol genealógico de (G)	25	• ver Adúltera perdonada, La (R)	
• ver Pactos de Génesis, Los (G)		• ver Mujeres y Jesús, Las (G)	
• ver Patriarcado, El (T)		Adúltera perdonada, La (R)	1380
Abuelas, La condición de (T)	746	• ver Mujeres y Jesús, Las (G)	
Acán		Adulterio, El (T)	1118
• ver Tentación: análisis de una trampa exitosa, La (G)		• Nm 5.11-31, 18; Job 31.9, 10; Pr 7.1-27; Jn 8. 4, 5 (N)	
Acceso a Dios, El (T)	1482	• ver Betsabé (R)	
• ver Sacerdocio del creyente, El (T)		• ver Gomer (R)	
Acedera		Adversidad, La (T)	1416
• ver Hierbas de la Biblia (G)		• Ro 3.5; 2 Co 1.4 (N)	
Achicoria		• ver Prueba, La (T)	
• ver Hierbas de la Biblia (G)		• ver Sufrimiento, El (T)	
Aconsejamiento, El (T)	814	Advertencias para los creyentes (G)	1641
Acontecimientos en el ministerio de Cristo (M)	1319	Aflicción, La (T)	706
Acoso		Ágape	
• ver Persecución, La (T)		• Ro 5.6-11 (N)	
Acsa (R)	300	• ver ¿Qué es el amor? (G)	
• Jos 15.18, 19; Jue 1.13-15 (N)		Agar (R)	26
• ver Creatividad, La (T)		• ver Ángel del Señor, El (G)	
• ver Herencia, La (T)		Agar y Sara: un contraste entre mujeres (G)	1553
Actitud		Agotamiento	
• Pr 15.13-15 (N)		• ver Fatiga, La (T)	

TÓPICO	PÁGINA	TÓPICO	PÁGINA
Ahinoam		Ángeles guardianes	
• ver Saúl, Árbol genealógico de (G)		• Mt 18.10; Ap 7.1, 2; 12.7-9 (N)	
Ajenjo		Ángeles, Mujeres y (G).....	1349
• Pr 5.4 (N)		Anticristo	
• ver Hierbas de la Biblia (G)		• 2 Ts 2.3 (N)	
Ajo		Apariciones del Cristo resucitado, Las (G).....	1521
• ver Verduras de la Biblia (G)		Apia	
Alabanza, La (T).....	800	• Flm 2 (N)	
• ver Adoración, La (T)		Apocalipsis	
Alcoholismo, El (T).....	834	• Is 24.1-27.13 (N)	
• Pr 20.1; 23.29-35 (N)		• ver Escatología, Glosario de términos de (G)	
Alheña		Apocalipsis, Serie	
• ver Flores y plantas (G)		• ver Mujeres en el libro de Apocalipsis, Las (G)	
Aliento, El (T).....	1566	• ver Números en las Escrituras, El significado de los (G)	
• Pr 12.25 (N)		• ver Preguntas del libro de Apocalipsis (G)	
• ver Exhortación (N)		• ver Puntos de vista sobre el milenio (G)	
Aloe		• ver Siete iglesias de Apocalipsis, Las (G)	
• ver Flores y plantas (G)		• ver Siete iglesias de Asia Menor, Las (M)	
• ver Hierbas de la Biblia (G)		Apostasía	
Alumbramiento, El (T).....	1398	• 2 Ts 2.3; He 10.29 (N)	
• Lv 12.1-8; Ez 16.4-6; Lc 2.1-7, 22-24 (N)		Apóstol	
• ver Amamantar (T)		• Lc 6.13-16 (N)	
• ver Embarazo, El (T)		Árboles genealógicos	
Amabilidad		• Árbol genealógico de Abraham (G).....	25
• Pr 19.22 (N)		• Árbol genealógico de David (G).....	412
• ver Fruto del Espíritu, El (T)		• Árbol genealógico de Herodes el Grande (G).....	1213
Amamantar (T).....	76	• Árbol genealógico de Jesús (G).....	1315
• Jl 2.16 (N)		• Árbol genealógico de Rut (G).....	359
• ver Alumbramiento, El (T)		• Árbol genealógico de Saúl, (G).....	381
• ver Jocabed (R)		• ver Relaciones entre las familias reales (G)	
Amanuense		Arca del Pacto	
• Ro 16.21-27 (N)		• Jos 3.3; 1 S 6.13; Ap 11.19 (N)	
Amargura, La (T).....	1654	• ver Tabernáculo (G)	
• He 12.15 (N)		Arqueología	
• ver Lea (R)		Lo que dejaron atrás: las mujeres, la arqueología	
• ver Mical (R)		y la Biblia (A).....	1751
• ver María (R)		• ver Cocinar (T)	
Amistad, La		Arrebatamiento	
• 1 S 18.1; Pr 27.10 (N)		• ver Escatología, Glosario de términos de (G)	
Amor, El (T).....	1700	Arrepentimiento	
Amor, Todo sobre el (G).....	1699	• Mr 1.4; Lc 15.17-24; 24.47; He 6.1 (N)	
El amor: más que un buen sentimiento (T).....	1698	Artemisa	
¿Qué es el amor? (G).....	1519	• ver Diosas grecorromanas (G)	
• 1 Jn 3.14 (N)		Ascenso, Los cánticos de	
• ver Atributos de Dios, Los (T)		• Sal 120.1, 2 (N)	
• ver Fruto del Espíritu, El (T)		Aserción	
Ana (madre de Samuel) (R).....	366	• ver Audacia, La (T)	
• 1 S 1.24; 2.1; Hch 3.24 (N)		Asesina de Abimelec, La (R).....	330
• ver Dones espirituales de las mujeres de la Biblia (G)		Asiria	
• ver Infertilidad, La (T)		• ver Reyes de Asiria, Los (G)	
Ana (profetisa) (R).....	1314	Aspecto, El (T).....	1531
• Lc 2.36-38 (N)		• ver Belleza, La (T)	
• ver Dones espirituales de las mujeres de la Biblia (G)		• ver Cabello, El (T)	
• ver Mujeres y Jesús, Las (G)		• ver Cosméticos, Los (T)	
Anac		Astrología	
• Dt 9.3 (N)		• ver Ocultismo, El (T)	
Ancianos		Astuta mujer de Tecoa, La (R).....	426
• 1 P 5.1-3 (N)		• 2 S 14.14 (N)	
• ver Pastores (N)		• ver Influencia, La (T)	
Anémoma		Atalía (R).....	504
• ver Flores de la Biblia (G)		• 2 R 11.1 (N)	
Ángeles, Serie		Atributos de Dios, Los; Serie	
Ángel del Señor, El (G).....	335	Amor (T).....	1700
• Jos 2.1-5; 2 R 1.3 (N)		Bueno (T).....	710

TÓPICO	PÁGINA	TÓPICO	PÁGINA
Celoso (T)	234	• ver David, Árbol genealógico de (G)	
• Éx 20.5, 6 (N)		• ver Reinas del Antiguo Testamento, Las (G)	
Eterno (T)	760	Biblia y el maltrato, La (G)	717
Fidelidad	1718	Bienaventuranzas	
• Lm 3.22 (N)		• Bienaventuranzas en el libro de Apocalipsis (G) ...	1733
Gracia, La esencia de la (T)	1561	• Bienaventuranzas para las mujeres (G)	1217
Inmutable (T)	772	• Sal 41.1-3 (N)	
Juez (T)	578	Bigamia	
Justo (T)	274	• ver Poligamia, La (T)	
Misericordioso (T)	762	Bilba	
Omnipotente (T)	688	• Gn 35.22 (N)	
Omnipresente (T)	980	Bitia	
Omnisciente (T)	930	• 1 Cr 4.18 (N)	
Paciente (T)	1470	Blasfemia	
Personal (T)	128	• Lc 5.21; Ap 13.3-8 (N)	
Santo (T)	892	Bodas, Las	1368
Soberano (T)	676	• Sal 45.6, 7; Ez 16.10-12; Lc 15.8; Jn 2.1, 2 (N)	
Verdad (T)	780	• ver Votos, Los (T)	
Audacia, La (T)	846	Bondad	
• Neh 5.1 (N)		• ver Fruto del Espíritu, El (T)	
• ver Liderazgo femenino, El (N)		Brujería, La (T)	384
Autocontrol		• ver Adivina de Endor, La (R)	
• ver Fruto del Espíritu: dominio propio, El (T)		• ver Ocultismo, El (T)	
Autoestima, La (T)	1541	Bueyes	
Autoimagen		• ver Dt 25.4; 1 Co 9.9; 1 Ti 5.18 (N)	
• ver Imagen de Dios, La (T)		• ver Yugo (N)	
Autoridad, La (T)	1402	Cabañas, La fiesta de las	
• ver Ser cabeza, Fundamentos teológicos para		• ver Festividades de Israel, Las (G)	
la condición de (G)		Cabello, El (T)	430
• ver Patriarcado, El (T)		• Job 1.20 (N)	
Avaricia		• ver Aspecto, El (T)	
• ver Codicia, La (T)		Cabeza, Ser	
Ayuno		Fundamentos teológicos para la condición de ser	
• Est 4.16; Is 58.1-12; Mt 6.16-18; Hch 13.2 (N)		cabeza (G)	5
Azafrán		• 1 Co 11.3 (N)	
• ver Flores y plantas (G)		• ver Autoridad, La (T)	
• ver Hierbas de la Biblia (G)		• ver Relaciones entre el papel del hombre y el de la	
• ver Plantas de la Biblia (G)		mujer (G)	
Azotes		Cabras	
• Dt 25.3; Mr 15.15; Jn 19.1 (N)		• ver Vida animal (G)	
Babel		Caída de la creación, La (T)	14
• Hch 2.2-4 (N)		• ver Eva (R)	
Babilonia		• ver Pecado, Los resultados del (G)	
• 1 P 5.13; Ap. 14.8 (N)		Cálamo	
• ver Reina de Babilonia, La (N)		• ver Flores y plantas (G)	
• ver Reyes de Babilonia, Los (G)		Caleb: retrato de un héroe (G)	299
Bautismo		Calendario sagrado judío, El (G)	609
• Mt 3.6, 16; Mr 1.4 (N)		Campamento de las tribus de Israel, El (G)	183
Belleza, La (T)	782	Canaán	
• ver Aspecto, El (T)		Canaán, El viaje a (M)	209
Bendiciones, Las (T)	24	• ver Tierra, Terminología para la (G)	
• ver Promesas de Dios, Las (T)		Canaán, Mujer de	
• ver Prosperidad, La (T)		• ver Mujer sirofenicia, La (R)	
Benjamín		Candace (R)	1424
• ver Esposas de Benjamín, Las (R)		Candeleros	
Berenice (R)	1460	• Lc 8.16; 2 Co 4.7 (N)	
• Hch 25.13 (N)		Canela	
Berros		• ver Flores y plantas (G)	
• ver Hierbas de la Biblia (G)		Cansancio	
Beso		• ver Fatiga, La (T)	
• Lc 22.47, 48 (N)		Cantar de los Cantares de Salomón	
Betsabé (R)	420	Lugares de Cantares (M)	875
• 2 S 11.2 (N)		• ver Filosofías de vida (G)	
• ver Adulterio, El (T)		• ver Flores y plantas (G)	

TÓPICO	PÁGINA	TÓPICO	PÁGINA
<ul style="list-style-type: none"> • ver Gemas y minerales (G) • ver Vida animal (G) 		Comino	
Cánticos		<ul style="list-style-type: none"> • ver Hierbas de la Biblia (G) 	
<ul style="list-style-type: none"> • ver Himnos y cánticos asociados con las mujeres (G) 		Comisiones, Historia de las dos (G)	285
Carne frente a Espíritu (G)	1477	Cómo consolar al que sufre (G)	673
Carreras		Cómo soportar el sufrimiento (G)	669
<ul style="list-style-type: none"> • ver Empleo, El (T) 		Comparación entre Rut y la «mujer virtuosa», Una	355
Casas		Competencia, La (T)	1500
<ul style="list-style-type: none"> • Dt 22.8; Pr 24.3, 4; Cnt 5.4; Lc 6.48, 49; 8.16 (N) 		Complacencia, La	
Castigo		<ul style="list-style-type: none"> • ver Mujeres complacientes (N) 	
<ul style="list-style-type: none"> • ver Atributos de Dios: él es Juez, Los (T) • ver Hijos: disciplina de los padres, Los (T) 		Compras, Ir de (T)	632
Cebolla		Compromiso nupcial, El (T)	1212
<ul style="list-style-type: none"> • ver Plantas de la Biblia (G) 		<ul style="list-style-type: none"> • Dt 22.24; Os 2.19, 20; Mt 1.19; Lc 1.27 (N) 	
Cedro		Compromiso, El; Serie	
<ul style="list-style-type: none"> • ver Flores y plantas (G) 		<ul style="list-style-type: none"> Base sólida de una relación, La (T) Seguir a Jesús (T) Os 3.3 (N) ver Votos, Los (T) 	352 1240
Ceguera		Comunicación, La (T)	830
<ul style="list-style-type: none"> • Jn 9.2, 39-41 (N) 		<ul style="list-style-type: none"> • Pr 12.17-22; 15.1-33; Stg 3.11, 12; 4.11 (N) 	
Celebraciones y días señalados (T)	88	Comunión	
<ul style="list-style-type: none"> • ver Día del Señor, El (T) • ver Hora de la comida, La (T) • ver Tradiciones, Las (T) 		<ul style="list-style-type: none"> • ver Santa Cena, La (N) 	
Celibato, El (T)	1506	Concubina	
<ul style="list-style-type: none"> • ver Soltería, La (T) 		<ul style="list-style-type: none"> • ver Abisag (N) • ver Agar (R) • ver Concubina de Gedeón, La (N) • ver Concubinas de David, Las (N) • ver Indefensa concubina del levita, La (R) 	
Celos, Los (T)	879	Condición de padrastro o madrastra, La (T)	58
<ul style="list-style-type: none"> • ver Atributos de Dios: es celoso, Los (T) 		<ul style="list-style-type: none"> • ver Divorcio, El (T) • ver Familias combinadas (T) • ver Ser padres (T) 	
Centurión		Confesión, La (T)	1694
<ul style="list-style-type: none"> • Lc 7.2; Hch 10.1 (N) 		<ul style="list-style-type: none"> • ver Salvación, La (T) • ver Pecado, El (N) 	
Cervatillos		Confianza, La (T)	914
<ul style="list-style-type: none"> • ver Vida animal (G) 		Conflicto, El	1242
Cetura		<ul style="list-style-type: none"> • 1 Co 1.21; Fil 4.3; 1 P 3.9 (N) 	
<ul style="list-style-type: none"> • Gn 25.1; Éx 2.15; 1 Cr 1.32, 33 (N) • ver Árbol genealógico de Abraham (G) 		Conocer la voluntad de Dios	
Chismorreos, El (T)	842	<ul style="list-style-type: none"> • ver Preguntas difíciles, Dios responde las (G) • ver Voluntad de Dios, La (T) 	
<ul style="list-style-type: none"> • Pr 26.20-22 (N) 		Conciencia, La (T)	1528
Ciclamen		Consuelo	
<ul style="list-style-type: none"> • ver Plantas de la Biblia (G) 		<ul style="list-style-type: none"> • ver Cómo consolar al que sufre (G) 	
Ciclo de la vida, Rut: el (G)	353	Contentamiento, El (T)	1614
Cielo, El (T)	1623	Control	
Cilantro		<ul style="list-style-type: none"> • ver Manipulación, La (T) 	
<ul style="list-style-type: none"> • ver Hierbas de la Biblia (G) 		Control de la natalidad, El (T)	794
Circuncisión, La (T)	28	Control del peso, El (T)	1511
<ul style="list-style-type: none"> • Lc 1.59-63; Ro 2.25-29 (N) 		Conyugal, Abuso	
Ciro, Cilindro de		<ul style="list-style-type: none"> • ver Mujeres maltratadas (T) 	
<ul style="list-style-type: none"> • Dn 5.30; Hageo, Introducción. Trasfondo 		Conyugal, Conflicto (T)	878
Claudia (R)	1626	<ul style="list-style-type: none"> • ver Matrimonio: resolver problemas, El (T) 	
Clemencia		Corazón	
<ul style="list-style-type: none"> • Sal 5.7-12 (N) 		<ul style="list-style-type: none"> • Éx 4.21; Pr 2.2; 4.20-27; Lc 6.45 (N) 	
Cleopatra		Corazón del libro de Isaías, El (G)	921
<ul style="list-style-type: none"> • Dn 11.17 (N) 		Corazón roto, Un (T)	722
Cloé (R)	1496	<ul style="list-style-type: none"> • Ez 21.6 (N) 	
Cocinar (T)	68	Coronas (T)	1682
<ul style="list-style-type: none"> • Lc 12.1; Jn 2.6; 1 Co 5.6-8 (N) • ver Hora de la comida, La (T) • ver Leyes alimentarias, Las (T) 		Corzo	
Codependencia, La (T)	48	<ul style="list-style-type: none"> • ver Vida animal (G) 	
<ul style="list-style-type: none"> • ver Manipulación, La (T) 		Cosecha, La fiesta de la	
Codicia, La (T)	848	<ul style="list-style-type: none"> • Éx 23.16 (N) • ver Festividades de Israel, Las (G) 	
<ul style="list-style-type: none"> • Lc 12.15 (N) 		Cosméticos, Los (T)	124
Colores en la Biblia, Los (G)	1737	<ul style="list-style-type: none"> • ver Belleza, La (T) 	
Comadronas			
<ul style="list-style-type: none"> • ver Fúa (N) • ver Sifra (N) 			

TÓPICO	PÁGINA	TÓPICO	PÁGINA
Coser		• Jue 4.4; 5.1 (N)	
• ver Trabajo de aguja, El (T)		• ver Dones espirituales de las mujeres en la Biblia (G)	
Cozbi		• ver Jueces de Israel, Los (M)	
• Nm 25.14, 15; 31.7, 8 (N)		• ver Jueces, El periodo de los (G)	
Creación de la mujer, La (T)6		Decálogo	
• ver Eva (R)		• ver Diez Mandamientos a lo largo de las Escrituras, Los (G)	
• ver Caída de la creación, La (T)		Decepción	
Creatividad, La (T)1589		• ver Corazón roto, Un (T)	
• ver Acsa (R)		Dependencia química	
Criada, Una (R)1260		• ver Abuso de sustancias (T)	
Crisis de los cuarenta, La (T)1582		Depresión, La (T)386	
Cristiano		• ver Emociones, Las (T)	
• ver Identidad en Cristo, Mi (G)		• ver Salud mental, La (T)	
Cristo		Desobediencia	
Cristo resucitado, Las apariciones del (G).....1521		• ver David: cómo se meten en problemas las buenas personas (G)	
Ministerio de Cristo, Acontecimientos en el (M).....1319		• ver Desobediente mujer de Lot, La (R)	
Últimos días de Cristo en Jerusalén, Los (M).....1253		• ver Obediencia y desobediencia, Modelos de (G)	
Cristofanía		• ver Pecado, Los resultados del (G)	
• Dn 10.5, 6; Zac 1.8 (N)		Desórdenes alimentarios (T)174	
• ver Ángel del Señor, El (G)		• ver Glotonería, La (T)	
Cristología (T)1552		• ver Salud, La (T)	
Pasajes cristológicos definitivos, Los (G).....1369		Despido (perder el trabajo)	
• Jn 1.1, 2; Fil 2.6; Col 1.15-20; He 1.1-3 (N)		• ver Adversidad, La (T)	
• ver Azotes (N)		Destrucción de los inocentes, La (T)	
• ver Crucifixión, La (N)		Deuda, La (T)724	
• ver Nacimiento virginal, El (T)		• Dt 15.12-15; 24.10-13 (N)	
Crítica, La		Día del Señor, El108	
• Pr 27.17; Mt 7.1-6 (N)		• ver Celebraciones y días señalados (T)	
Crónica Babilónica		• ver Día de reposo, El principio del (G)	
• Dn 5.30 (N)		• Is 2.5-22; Jl 2.1; Abd 15; Mal 4.1-3 (N)	
Cronología de Esdras, Nehemías y Ester (G)607		Diablo	
Cronología de Jeremías (G)955		• Jn 8.44 (N)	
Cronología de Pablo (G)1439		• ver Satanás (T)	
Crucifixión		Diaconisa	
• Mt 27.32-38; Lc 23.21; Jn 19.31, 32 (N)		• 1 Ti 3.8, 11 (N)	
Cuervo		• ver Febe (R)	
• ver Vida animal (G)		• ver Ministerios de las Mujeres, Los (T)	
Cuidado del niño, El (T)1396		Diana	
Cuidadores (T)1404		• Hch 19.24 (N)	
Culpa, La (T)1538		• ver Diosas grecorromanas (G)	
• ver Vergüenza, La (T)		Días sagrados	
Cultura, La (T)934		• ver Celebraciones y días señalados (T)	
Dalila (R)340		Diáspora	
• Jue 16.4 (N)		• Jn 7.35; Hch 11.26 (N)	
• ver Inmoralidad sexual, La (T)		Diente de león	
• ver Seducción, La (T)		• ver Hierbas de la Biblia (G)	
Dámáris (R)1446		Dieta	
Daniel		• ver Control del peso, El (T)	
• ver Profecía de las setenta semanas, La (G)		Diez Mandamientos a lo largo de las Escrituras, Los (G) .103	
• ver Sueños y visiones (G)		• Éx 20.1-17 (N)	
Danzar (T)96		Diez plagas sobre Egipto, Las (G)85	
• 2 S 6.14 (N)		Diezmo	
Dar (T) 1540		• ver Mayordomía, La (T)	
• 1 Co 16.2; 2 Co 8.9, 15; 9.6, 10 (N)		Diluvio, Cronología del (G)15	
• ver Mayordomía, La (T)		• ver Patriarcas, Edad de los (G)	
Datación de las profecías de Hageo y Zacarías (G)1179		Dina (R)54	
David		• ver Violación en una cita (T)	
Las concubinas de David		Dinastías de Israel - Parte 1, Las (G)473	
• 2 S 16.21; 20.3 (N)		Dinastías de Israel - Parte 2, Las (G)503	
Árbol genealógico de David (G).....412		Dios cuida de las mujeres (A)xix	
Cómo se meten en problemas las buenas personas (G).379		Dios, La voluntad de (T)1568	
• ver Tentación: análisis de una trampa exitosa, La (G)		• 1 S 14.18 (N)	
Débora (R)320		• ver Preguntas difíciles, Dios responde las (G)	
Débora: una líder de Israel (G).....323			

TÓPICO	PÁGINA	TÓPICO	PÁGINA
Dios, Serie		Egla	
Dios, El verdadero conocimiento de (G).....	1697	• ver David, Árbol genealógico de (G)	
Dios responde las preguntas difíciles (G).....	827	Egocentrismo, El (T).....	1666
Imágenes de Dios en Salmos (G).....	701	Ejercicio	
Nombres de Dios, Los (G).....	699	• ver Estar en forma (T)	
¿Qué es de Dios y qué no lo es? (G).....	1695	Elección entre estilos de vida (G).....	1555
Diosa, La religión de la (T).....	104	Elección entre la vida y la muerte, La (G).....	697
• ver Diosas grecorromanas (G)		Elevada, Ofrenda	
• ver Herejías, Las (T)		• Lv 7.14 (N)	
• ver Idolatría, La (T)		• ver Ofrendas al Señor, Las (G)	
Diosas de Egipto, Las (G).....	83	Elisabet (R).....	1310
• ver Paganismo, El (T)		• ver Ángel del Señor, El (G)	
Discapacidades, Las; Serie		Embarazo, El (T).....	334
Amigos con necesidades especiales (T).....	1274	• ver Aborto natural, El (T)	
Niños con necesidades especiales, El valor de los (T).....	1456	• ver Alumbamiento, El (T)	
Disciplina, La		• ver Santidad de la vida, La (T)	
• Pr 13.24; 22.6; 29.15 (N)		Emociones, Las (T).....	726
• ver Disciplina espiritual, La (T)		Emociones de Jesús, Las (G).....	1273
• ver Hijos: disciplina de los padres, Los (T)		• ver Depresión, La (T)	
• ver Vara de la disciplina, La (G)		• ver Dolor emocional (T)	
División de la tierra, La (M).....	297	Empleo, El; Serie	
• ver Tierra, La división de la (M)		Autoridad, Relacionarse con la (T).....	1676
Divorcio, El (T).....	1246	Desafío de una carrera, El (T).....	864
• Dt 24.1-4; Mal 2.13-16; Mt 5.31, 32; Lc 16.18 (N)		Escoger una profesión (T).....	1436
• ver Condición de padastro o madrastra, La (T)		Mujeres en su lugar de trabajo (G).....	1633
• ver Volverse a casar (T)		Recompensas de trabajo, Las (T).....	1590
Dogma		Relaciones en el lugar de trabajo y en el hogar, Las (T).....	910
• ver Fe		Testifica en el lugar de trabajo (T).....	1530
Dolor, El.....	936, 1544	Encanto	
• Neh 9.1 (N)		• ver Gracia: un complemento a la belleza, La (T)	
• ver Dolor emocional (T)		Endivia	
• ver Dolor físico (T)		• ver Hierbas de la Biblia (G)	
• ver Hijos: la muerte de un hijo, Los (T)		Eneldo	
Dolor emocional (T).....	662	• ver Hierbas de la Biblia (G)	
Dolor físico (T).....	1544	Enferma, Una mujer (R).....	1338
Domésticas, Las tareas		• Lc 13.10-14 (N)	
• Dt 24.6; Lc 22.10, 11, 17; Jn 4.7; 13.4, 5 (N)		Enojo, El (T).....	860
Domingo		Respuesta al enojo inadecuado, La (G).....	847
• ver Día del Señor, El (T)		• Ec 7.9 (N)	
Dorcas (R).....	1426	Entretenimiento	
• Hch 9.36 (N)		• ver Ocio, El (T)	
• ver Dones espirituales de las mujeres en la Biblia (G)		• ver Ser hospitalaria o tener invitados (G)	
• ver Trabajo de aguja, El (T)		Envejecer (T).....	932
Dote, La (T).....	458	• Sal 71.1-24; Tit 2.2, 3 (N)	
• Lc 15.8 (N)		• ver Menopausia, La (T)	
Drusila (R).....	1458	Envidia, La (T).....	826
Eclesiastés		Escatología, Glosario de términos de (G).....	1601
• ver Filosofías de vida (G)		Esclava	
Edad de los patriarcas (G).....	19	• Éx 21.7-11 (N)	
Educación, La, Serie		Esclava adivina, La (R).....	1444
Enseñado con el fin de enseñar (T).....	1622	Esclavos	
Estudiar a los pies de Jesús (T).....	1332	• Ef 6.5-8; 1 P 2.18-25 (N)	
Estudiar con él (T).....	820	Escuchar las respuestas de Dios (G).....	848
Hijos, Enseñar a nuestros (T).....	240	Escuela de los profetas	
• ver Educación en el hogar, La (T)		• 1 S 19.18-24; 2 R 2.3 (N)	
Éfeso		• ver Viuda del profeta, La (R)	
• Hch 18.19; Ap. 2.1-7 (N)		Esdras, Nehemías y Ester, Cronología de (G).....	607
Efod		Esmirna	
• ver Vestiduras del sumo sacerdote, Las (G)		• Ap 2.8-11 (N)	
Efraín		Espejos	
• ver Tierra, Terminología para la (G)		• Éx 38.8; 1 Co 12.12, 13 (N)	
Egipto		• ver Lo que dejaron atrás: las mujeres, la arqueología y la Biblia (A)	
• ver Diosas de Egipto, Las (G)			
• ver Éxodo de Egipto, El (M)			
• ver Plagas sobre Egipto, Las diez (G)			

TÓPICO	PÁGINA	TÓPICO	PÁGINA
Espíritu		Eutanasia, La (T)	18
• ver Carne frente a Espíritu (G)		• ver Muerte, La (T)	
Espíritu Santo, El	1413	• ver Santidad de la vida, La (T)	
• Lc 12.12; Jn 14.16, 17, 26; Ef. 5.18, 19-21 (N)		• ver Suicidio (T)	
• Obra del Espíritu Santo, La (G).....	1690	Eva (R) 12	
• ver Devoción personal (N)		• ver Tentación: análisis de una trampa exitosa, La (G)	
Espiritual, La disciplina (T)	1690	• ver Caída de la creación, La (T)	
• ver Devoción personal (N)		• ver Creación de la mujer, La (T)	
Espirituales, Los dones (T)	1486	Evangelización, La; Serie	
• 1 Co 12.20-24; Ef 4.12-16; 1 P 4.11 (N)		Entrevistas divinas (T).....	1378
Espiritual, La guerra; Serie		Las mujeres y la Gran Comisión (T).....	1268
Armadura de Dios, La (T).....	1572	Oración, El papel de la (T).....	1592
Estrategias en la guerra espiritual (G).....	621	Testimonio personal, Un (T).....	1679
• Ef 6.11 (N)		• ver Ministerios de las mujeres, Los (T)	
Espirituales de las mujeres en la Biblia, Dones (G)	1517	• ver Evangelizar a los niños (T)	
• ver Mujeres que usaron sus dones en la iglesia primitiva (G)		Evodia y Síntique (R)	1583
Espíritus encarcelados		• ver Conflicto, El (T)	
• 1 P 3.18-22 (N)		Exhortación	
Esposa		• Hch 13.15 (N)	
• ver Esposa pagana de Sansón, La (R)		• ver Aliento, El (T)	
• ver Esposa sulamita, La (R)		Éxodo de Egipto, El (M)	91
• Pr 18.22; 19.14 (N)		Expiación, El día de la	
• ver Mujer virtuosa de Proverbios, La (R)		• 1 Cr 3.10-16; 2 Cr. 22.10 (N)	
• ver Ezequiel, La esposa de (N)		• ver Festividades de Israel, Las (G)	
• ver Fineas, La esposa de (N)		Ezequias, Túnel de	
• ver Isaías, La esposa de (N)		• 2 R 20.20; Jn 9.6, 7 (N)	
• ver Job, La necia esposa de (R)		Ezequiel, El plano del templo de (G)	1076
• ver Lot, La desobediente mujer de (R)		Facilitadores (T)	1290
• ver Pastor, La esposa del (T)		• ver Manipulación, La (T)	
• ver Pilato, La esposa de (N)		Falsos maestros	
• ver Séfora (R)		• Dt 13.3; 1 Ti 4.2; 2 P 1.20, 21; 2.17, 18; 3.16; 1 Jn 3.6-9;	
• ver Zebedeo, La ambiciosa esposa de (R)		Jud 11, 22, 23 (N)	
Esposa de Ezequiel, La (R)	1056	Familias combinadas (T)	50
• Ez 24.15-18 (N)		Familia, La; Serie	
Esposa del Cordero		Combinadas, Familias (T).....	50
• ver Apocalipsis, Las mujeres en el libro de (G)		Disfuncional, La familia (T).....	370
Esposas, Las (T)	850	Lección práctica de Dios, La (T).....	790
• Pr 12.4; Ez 16.17 (N)		Mujeres y sus familias en el Nuevo Testamento, Las (G).....	1394
• ver David, Árbol genealógico de (G)		• Jn 4.53 (N)	
• ver Esaú, Las esposas de (N)		• ver Adoración Familiar, La (T)	
• ver Hombria y feminidad bíblicas (G)		• ver Relaciones entre las familias reales (G)	
• ver Mujeres maltratadas (T)		Faraón, La hija de	
• ver Pastor, La esposa del (T)		• Jueces, Introducción. Fecha; 1 R 3.1; 7.8; 2 Cr 8.11 (N)	
• ver Relaciones entre el papel del hombre y el de la mujer (G)		Fatiga, La (T)	922
Esposas de Benjamín, Las (R)	348	• Gá 6.9, 10 (N)	
• Jue 21.1-25 (N)		Favoritismo, El (T)	844
Esposas de Esaú, Las		• ver Rebeca (R)	
• Gn 36.2 (N)		• ver Hermanos, Los (T)	
Estar en forma (T)	1578	Fe y dogma	
• ver Control del peso, El (T)		La vida equilibrada: la reconciliación de la fe	
Ester (R)	642	personal con la práctica del dogma (A).....	xxii
Líder de los judíos, Una (G).....	649	• Remanente fiel, El (G).....	17
Regreso del exilio, El (M).....	643	• Ef 2.8, 9; He 11.1 (N)	
• ver Edras, Nehemías y Ester, Cronología de (G)		Febe (R)	1491
Esterilidad		• Ro 16.1, 2 (N)	
• ver Infertilidad, La (T)		• ver Ministerios de las mujeres, Los (N)	
Estrés, Gestión del (T)	1584	Felicidad, La (T)	832
Etapas de la vida		Felipe, Las hijas de	
• ver Puntos de cambio en la vida (T)		• ver Hijas de Felipe, Las (R)	
Eunice		Feminidad, La	
• ver Loida y Eunice (R)		• ver Hombria y feminidad bíblicas (G)	
Eunuco		• ver Feminidad, La (T)	
• Est 1.10; Hch 8.27 (N)		Feminidad, La (T)	796

TÓPICO	PÁGINA	TÓPICO	PÁGINA
Feminismo, El (T)	890	Gozo	
Festividades de Israel, Las (G)	111	• ver frutoFdel Espíritu, El (T)	
• ver Janucá (N)		Gracia	
• ver Purim, La fiesta de (G)		• ver Dios cuida de las mujeres (A)	
Fidelidad		• Dt 21.12, 13; Ro 1.7; 1 Ts 1.1 (N)	
• Lm 3.22 (N)		Gracia: un complemento a la belleza, La (T)	824
• ver Compromiso, El (T)		• Pr 11.16 (N)	
• ver Fruto del Espíritu, El (T)		Graduales, Los cánticos	
Fiesta de Purim, La (G)	651	• Sal 120.1, 2 (N)	
Filacterias		Gran tribulación	
• Mt 23.5 (N)		• Ap 7.14, 15 (N)	
• ver Frontales (N)		Gran trono blanco, Juicio del	
Filadelfia		• ver Juicios en el Nuevo Testamento (G)	
• Ap 3.7-13 (N)		Granada	
Filosofías de vida (G)	861	• ver Flores y plantas (G)	
Fineas, La esposa de		Grano, ofrenda	
• 1 S 4.21 (N)		• Neh 10.33 (N)	
Flexibilidad, La (T)	244	• ver Ofrendas al Señor, Las (G)	
Flores de la Biblia (G)	1200	Gratitud, La (T)	740
Flores y plantas de la Biblia (T), (G)	880	• Ro 6.12 (N)	
Fornicación		• ver Bendiciones, Las (T)	
• 1 Ts 4.3 (N)		Grecorromanas, Diosas (G)	1449
• ver Adulterio, El (T)		• ver Religión de la diosa, La (T)	
• ver Inmoralidad sexual, La (T)		Hadasa	
• ver Pureza sexual, La (T)		• Est 2.7 (N)	
Frontal		• ver Ester (R)	
• Dt 6.8, 9 (N)		Hageo	
Fruto		• ver Profecías de Hageo y Zacarías, Datación de las (G)	
• Lc 8.14, 15; Jn 15.1-5 (N)		Haguít	
Fruto del Espíritu, El; Serie		• ver David, Árbol genealógico de (G)	
Amor (T)	1516	Hallel, Salmos de	
Benignidad (T)	1594	• Sal 113.1-9 (N)	
Bondad (T)	1606	• ver Salmos, Tipos de (G)	
Dominio propio (T)	1510	Harén	
Fidelidad (T)	1718	• Jos 7.1; 1 S 15.3; Est 2.14; 7.8 (N)	
Gozo (T)	1490	Hatshepsut	
Lento para la ira (T)	756	• Éx 2.5, 6, 15 (N)	
Mansedumbre (T)	1565	Hebreos	
Paz (T)	1474	• ver Pueblo de Dios, Terminología para el (G)	
Reflejo del carácter de Dios, Un (T)	1556	Hechicería	
Fúa		• Hch 13.7, 8 (N)	
• Éx 1.15-22, 17, 19-21 (N)		• ver Ocultismo, El (T)	
Gacelas		• ver Brujería, La (T)	
• ver Vida animal (G)		Helenistas	
Gedeón, La concubina de		• Hch 4.36, 37 (N)	
• Jue 8.31 (N)		• ver Viudez, La (T)	
Gehenna		Hemorrágica que fue sanada, La mujer (R)	1228
• Lc 16.22 (N)		• Mt 9.20-22 (N)	
Gemas y minerales (G)	882	• ver Mujeres y Jesús, Las (G)	
Genealogías		Herejías, Las (T)	1498
• 1 Cr 1.1-4 (N)		• Jn 1.4; 2 Co 10.4-6; Col 1.9; 2.8; 1 Jn 1.6-10; 2.5 (N)	
Gloria		Herencia, La (T)	822
• Sal 19.1 (N)		• Lc 15.12 (N)	
Glotonería, La (T)	837	• ver Acsa (R)	
• ver Desórdenes alimentarios (T)		• ver Hijas de Zelofehad, Las (R)	
Gnosticismo		Hermanos, Los (T)	64
• Jn 1.4 (N)		• Abd 1 (N)	
Gobernantes		• ver Adolescencia, La (T)	
• ver Gobernantes políticos del Nuevo Testamento (G)		• ver Niños (T)	
Gobierno y ciudadanía (T)	1487	Hermenéutica	
• Ro 13.1-7 (N)		• ver Mujeres y los niños en la narrativa bíblica, Las (A)	
Gomer (R)	1114	Herodes Agripa	
• ver Matrimonio de Oseas y apostasía de Israel (G)		• Hch 12.23; 25.13 (N)	
• ver Mujeres en los profetas menores (G)			

TÓPICO	PÁGINA	TÓPICO	PÁGINA
Herodes Antipas		Hinojo	
• Mt 14.1 (N)		• ver Hierbas de la Biblia (G)	
Herodes el Grande, Árbol genealógico de (G)	1213	Hiram, La madre de	
• Mt 2.16 (N)		• 2 Cr 3.1-17 (N)	
Herodes, El plano del templo de (G)	1313	Hisopo	
Herodías y Salomé (R)	1236	• ver Hierbas de la Biblia (G)	
Heroínas (T)	1652	Hogar, La educación en el (T)	238
• ver Asesina de Abimelec, La (R)		• ver Educación, La (T)	
• ver Caleb: retrato de un héroe (G)		Holocausto	
Hierbas amargas de la Biblia (G)	1203	• Éx 20.24; Lv 1.3-17; 6.8-13; Neh 10.33 (N)	
Hierbas de la Biblia (G)	1204	• ver Ofrendas al Señor, Las (G)	
• ver Hierbas amargas de la Biblia (G)		Hombres	
Higos		• ver Hombría y feminidad bíblicas (G)	
• ver Flores y plantas (G)		• ver Masculinidad, La (T)	
Hija de Abraham		• ver Relaciones entre el papel del hombre y el de la mujer (G)	
• Lc 13.16, 17 (N)		Hombría	
Hija de Faraón		• ver Hombría y feminidad bíblicas (G)	
• Éx 2.5, 6 (N)		Hombría y feminidad bíblicas (G)	679
Hijas de Felipe, Las	1452	Homosexualidad, La (T)	164
• Hch 8.5 (N)		• ver Inmoralidad sexual, La (T)	
• ver Dones espirituales en la Biblia (G)		Hora de la comida, La (T)	768
Hijas de Jerusalén, Las (R)	874	• Mt 9.14; Lc 7.38; 11.38; 16.21 (N)	
• Cnt 3.5; Sof 3.14 (N)		• ver Celebraciones y días señalados (T)	
Hijas		• ver Cocinar (T)	
Hijas de Mesulam		Horóscopos	
• Neh 12.25 (N)		• ver Ocultismo, El (T)	
Hija de Sambalat		Hospitalidad, La (T)	1680
• Neh 12.10, 22 (N)		Ser hospitalaria o tener invitados (G)	1681
• Éx 21.7-11 (N)		• Pr 15.17; Tit 1.8; 1 P 4.9 (N)	
• ver Hija resucitada de Jairo, La (R)		• ver Cocinar (T)	
• ver Madres e hijas (T)		• ver Sunamita, La mujer (R)	
• ver Jefe, La obediente hija de (R)		Hulda (R)	518
Hijas de Salum		• 2 R 22.14-20 (N)	
• Neh 3.12 (N)		Humildad, La (T)	1580
Hijas de Sion		Humor, El (T)	828
• ver Mujeres en los profetas menores (G)		Identidad en Cristo (T)	1588
Hijas de tu pueblo		Identidad en Cristo, Mi (G).....	1591
• Ez 13.17 (N)		Idolatría, La (T)	924
Hijas de Zelofehad, Las (R)	214	• Jue 2.11-23 (N)	
Hijas del rey del sur		• ver Diosas de Egipto, Las (G)	
• Dn 11.6 (N)		• ver Infidelidad de Israel para con Dios, La (G)	
Hijo del Hombre		Igualdad bíblica, La (T)	1569
• Mr 8.31; Jn 3.13 (N)		• ver Relaciones entre el papel del hombre y el de la mujer (G)	
Hijos, Los		Igualitarismo	
• ver Maternidad: madres e hijos, La (T)		• ver Igualdad bíblica, La (T)	
Hijos, Los; Serie		• ver Relaciones entre el papel del hombre y el de la mujer (G)	
Disciplina de los padres (T)	840	Imagen de Dios, La (T)	700
• Pr 20.30; 22.6; 29.15 (N)		Imágenes de Dios en Salmos (G)	701
• ver Obediencia y desobediencia, Modelos de (G)		Impedido	
Evangelizar a los niños		• ver Discapacidades, Las (T)	
• Mt 18.3 (N)		Imperdonable, El pecado	
Hijos adultos, Padres de (T)	1343	• Mt 12.31 (N)	
Muerte de un hijo, La (T)	438	Imposición de manos	
Necesidades especiales, Niños con		• Hch 9.12 (N)	
• ver Discapacidades, Las (T)		Incesto, El (T)	162
Obedecer, La obligación de (T)	1570	• Lv 18.6-18; Am 2.7, 8; 1 Co 5.1 (N)	
Solo un progenitor en casa (T)	494	• ver Violación, La (T)	
Valor de los hijos, El (T)	788	Incienso	
• ver Adopción, La (T)		• ver Flores y plantas (G)	
• ver Cuidado del niño, El (T)		• ver Hierbas de la Biblia (G)	
• ver Favoritismo, El (T)			
• ver Oraciones por tus hijos (G)			
• ver Poner nombre a los hijos (T)			
Himnos y cánticos asociados con las mujeres (G)	1311		

TÓPICO	PÁGINA	TÓPICO	PÁGINA
Infertilidad, La (T)	776	Janucá	
• 1 S 1.6 (N)		• Jn 10.22 (N)	
• ver Aborto natural, El (T)		Jardín	
• ver Ana (R)		Jardines de la Biblia (T)	1202
• ver Infertilidad, La (T)		• Cnt 4.12 (N)	
• ver Raquel (R)		• ver Flores y plantas (G)	
• ver Sara (R)		Jefté, La obediente hija de	332
Infidelidad		• Jue 11.30, 31 (N)	
• ver Adulterio, El (T)		• ver Jovencita, Cuando eres una (T)	
Infidelidad de Israel para con Dios, La (G)	317	• ver Votos, Los (T)	
• Ro 11.25–36 (N)		Jerarquía	
• ver Circuncisión, La (T)		• ver Biblia y el maltrato, La (G)	
• ver Dinastías de Israel, Las (G)		• ver Sumisión (G)	
• ver Festividades de Israel, Las (G)		Jeremías, Cronología de (G)	955
• ver Pueblo de Dios, Terminología para el (G)		Jeroaboam, La esposa de	
• ver Reino dividido, El (M)		• 1 R 14.4 (N)	
• ver Tierra, La división de la (M)		Jerusalén	
• ver Tierra, Terminología para la (G)		• 2 S 5.7 (N)	
Infierno		• ver Tierra, Terminología para la (G)	
• Mr 9.43–48 (N)		Jesús	
Influencia, La	644	Árbol genealógico de Jesús (G)	1315
• ver Astuta mujer de Tecoa, La (R)		Jesús y su familia	
Insistente, La viuda (R)	1348	• Mt 12.46–50 (N)	
Instrucciones para Israel (G)	241	Milagros de Jesús entre las mujeres, Los (G)	1370
Instrumentos		Nombres de Jesús, Los (G)	1651
• ver Instrumentos musicales del AT (G)		Peregrinaje de Jesús, El (G)	1579
Integridad, La (T)	712	Pruebas de Jesús	
• Stg 5.4 (N)		• Mt 26.59; Mr 14.53–64 (N)	
Intuición, La (T)	1646	• Mr 1.1 (N)	
Ira		• ver Cristología (T)	
• Ro 2.5–10 (N)		• ver Emociones de Jesús, Las (G)	
• ver Atributos de Dios: él es Juez, Los (T)		• ver Mujeres y Jesús, Las (G)	
Iris		• ver Transfiguración (N)	
• ver Plantas de la Biblia (G)		Última semana en la vida de Jesús, La (G)	1355
Isaías, Serie		Jezebel: una falsa profetisa (R)	1720
Corazón del libro de Isaías, El (G)	921	• ver Apocalipsis, Las mujeres en el libro de (G)	
Esposa de Isaías, La		Jezebel: una reina perversa (R)	478
• Is 8.1–4 (N)		Job	
Profecías de Isaías cumplidas (G)	939	• ver Cómo consolar al que sufre (G)	
Israel, Serie		• ver Filosofías de vida (G)	
Apostasía		• ver Sufrimiento, Cómo soportar el (G)	
• ver Matrimonio de Oseas y apostasía de Israel (G)		Job, Las hermosas hijas de (R)	690
Campamento de las tribus de Israel, El (G)	183	Job, La necia esposa de (R)	658
Infidelidad de Israel para con Dios, La (G)	317	• Job 2.9 (N)	
• Ro 11.25–36 (N)		Jocabed (R)	78
• ver Circuncisión, La (T)		• ver Amamantar (T)	
• ver Dinastías de Israel, Las (G)		• ver Maternidad, La (T)	
• ver División de la tierra, La (M)		• ver Santidad de la vida, La (T)	
• ver Festividades de Israel, Las (G)		Josabet (Josaba) (R)	582
• ver Reino dividido, El (M)		Josué	
• ver Terminología para la tierra (G)		• ver Comisiones, Historia de las dos (G)	
• ver Terminología para el pueblo de Dios (G)		• ver Preparación para el liderazgo (G)	
Instrucciones para Israel (G)	241	Jovencita, Cuando eres una (T)	804
Jueces de Israel, Los (M)	319	• ver Jefté, La obediente hija de (R)	
Oráculos contra las naciones (M)	1134	• ver Naamán, La criada de (R)	
Orden de marcha de las tribus de Israel (G)	195	Joyas (T)	
Viaje a Canaán, El (M)	209	• Pr 11.22 (N)	
Jacinto		• ver Pectoral del sumo sacerdote, El (G)	
• ver Plantas de la Biblia (G)		• ver Gemas y minerales (G)	
Jacob, Pozo de		Juana (R)	1326
• Jn 4.4–6 (N)		Jubileo	
Jael (R) 322		• Lv 25.8–17 (N)	
• Jue 4.11 (N)		• ver Día de reposo, El principio del (G)	
Jairo, La hija resucitada de (R)	1280		

TÓPICO	PÁGINA	TÓPICO	PÁGINA
Judá		Levita, La indefensa concubina del (R)	346
• ver Pueblo de Dios, Terminología para el (G)		• ver Violación, La (T)	
• ver Reyes (G)		Levíticas, Ofrendas	
• ver Tierra, Terminología para la (G)		• ver Ofrendas al Señor, Las (G)	
Judaísmo, Serie		Ley	
• ver Calendario sagrado judío, El (G)		• Ro 7.7–13; Gá 2.15, 16; 3.24; He 10.1–8 (N)	
• ver Cultura, La (T)		Ley y gracia (G)	1551
• ver Festividades de Israel, Las (G)		• ver Diez Mandamientos a lo largo de las Escrituras, Los (G)	
Judías, Sectas (G)	1297	Leyes alimentarias, Las (T)	150
Judío, El calendario sagrado (G)	609	• ver Limpio e inmundo (T)	
Judíos		• ver Nutrición, La (N)	
• Est 2.5; Ro 2.29 (N)		Liberación de las mujeres	
• ver Pueblo de Dios, Terminología para el (G)		• ver Feminismo, El (T)	
• ver Sectas Judías (G)		Libertad, La (T)	1476
Jueces de Israel, Los (M)	319	• Ro 14.1–13 (N)	
Jueces, El periodo de los (G)	315	• ver Perdón: tu senda a la libertad, El (G)	
• ver Débora (R)		Liderazgo, El (T)	402
• ver Jueces de Israel, Los (M)		• ver Débora: una líder de Israel (G)	
Juez		• ver Dones espirituales de las mujeres en la Biblia (G)	
• ver Atributos de Dios, Los (T)		• ver Ester: una líder de los judíos (G)	
Juicio del Trono de Cristo		Lidia (R)	1442
• 1 Co 3.10–15; 2 Co 5.10 (N)		• ver Dones espirituales de las mujeres en la Biblia (G)	
• ver Escatología, Glosario de términos de (G)		Limpio e inmundo (T)	148
Juicios en el Nuevo Testamento (G)	1501	• Lv 11.1–3; Dt 14.3; Hch 10.10–16; Ro 14.14–23 (N)	
Julia		Lirio	
• Ro 16.5–16 (N)		• ver Plantas de la Biblia (G)	
Junias (R)	1492	Lirio de los valles	
Justicia (T)	92	• ver Flores y plantas (G)	
Destrucción de los inocentes, La (T)	286	Loida y Eunice (R)	1620
• ver Teodicea (N)		• Hch 16.1–3 (N)	
Justificación		Lot, La desobediente mujer de (R)	32
• Ro 3.24; Gá. 5.13; Tit 3.7 (N)		• ver Desobediencia	
Lágrimas, Las (T)	736	Lucas, La fiesta de las	
• ver Depresión, La (T)		• ver Janucá (N)	
Lamento		Lugares de Cantares (M)	875
• Job 2.13; Lc 10.13; Jn 11.33, 35 (N)		Lujuria	
• ver Dolor, El (T)		• ver Pureza sexual, La (T)	
Laodicea		Maaca	
• Ap 3.14–22 (N)		• 2 S 13.38; 1 R 15.2; 2 Cr 11.18–21; 13.2 (N)	
Lavar los pies		• ver David, Árbol genealógico de (G)	
• Jn 13.4, 5 (N)		• ver Reinas del Antiguo Testamento, Las (G)	
Lea (R) 46		Magia	
• Gn 29.17 (N)		• Gn 44.2, 16; Ez 13.17; 21.21 (N)	
• ver Amargura, La (T)		• ver Brujería, La (T)	
• ver Poligamia, La (T)		• ver Ocultismo, El (T)	
Lecciones de la oración modelo (G)	1223	Magos	
Lechuga		• Mt 2.1 (N)	
• ver Hierbas de la Biblia (G)		Malaquías y Nehemías, Comparación entre	
Lenguas		• Mal 3.5 (N)	
• Hch 10.45–48; 1 Co 14.5 (N)		Maldición, La	
Lento para la ira		• ver Caída de la creación, La (T)	
• ver Fruto del Espíritu, El (T)		• ver Pecado, Los resultados del (G)	
León		Maltrato, El (T)	716
• ver Vida animal (G)		• ver Biblia y el maltrato, La (G)	
Leopardo		• ver Mujeres maltratadas (T)	
• ver Vida animal (G)		Maná	
Lepra		• Éx 16.15, 20, 29, 30, 31–36; Jn 6.31–33 (N)	
• Lv 13.1; 14.1, 33; Mt 8.2, 3; Lc 5.12–15 (N)		Mandamientos	
Lesbianismo		• ver Diez Mandamientos a lo largo de las Escrituras, Los (G)	
• ver Homosexualidad, La (T)		Mandrágoras	
Levadura, La fiesta de los panes sin		• ver Flores y plantas (G)	
• ver Festividades de Israel, Las (G)			
Levirato, Matrimonio por			
• Dt 25.5, 6, 7–10; Rt 3.3–9 (N)			

TÓPICO	PÁGINA	TÓPICO	PÁGINA				
Manipulación, La (T)	42	<ul style="list-style-type: none"> • Pr 5.15–20; 1 Co 7.4 (N) 					
<ul style="list-style-type: none"> • ver Codependencia, La (T) • ver Facilitadores (T) • ver Rebeca (R) 		Matrimonio matronímico					
Maquillaje		<ul style="list-style-type: none"> • Jue 14.10, 11 (N) 					
<ul style="list-style-type: none"> • ver Cosméticos, Los (T) 		Metáfora de la unión con Dios, Una (T)	1116				
Márfil		Plan de Dios para el matrimonio, El (T)	10				
<ul style="list-style-type: none"> • ver Gemas y minerales (G) 		Principios de Dios (T)	1136				
María (R)	98	Problemas, Resolver (T)	414				
<ul style="list-style-type: none"> • Éx 15.20, 21 (N) • ver Amargura, La (T) • ver Dones espirituales de las mujeres en la Biblia (G) • ver Liderazgo femenino, El (N) 		<ul style="list-style-type: none"> • Pr 21.9; 1 Co 7.8 (N) • ver Conflicto conyugal, El (T) • ver Esposas, Las (T) • ver Maridos: casarse con un inconverso (T) • ver Matrimonio interconfesional (T) • ver Poligamia, La (T) • ver Volverse a casar (T) 					
María de Betania (R)	1388	Provisión de Dios, La (T)	1545				
<ul style="list-style-type: none"> • Mt 26.6–13; Jn 12.3–7 (N) • ver Emociones de Jesús, Las (G) • ver Mujeres y Jesús, Las (G) 		Matrimonio interconfesional (T)	628				
María de Nazaret (R)	1312	<ul style="list-style-type: none"> • Jue 5.6; Esd 10.2; Neh 13.28; Mal 2.10–12; 2 Co 6.14 (N) • ver Esposa pagana de Sansón, La (R) 					
<ul style="list-style-type: none"> Viaje de María, El (M)	1215		Matriz				
María Magdalena (R)	1408	<ul style="list-style-type: none"> • Sal 18.1–3 (N) • ver Metáforas femeninas para Dios (G) 		Mayordomía, La (T)	1344		
<ul style="list-style-type: none"> • ver Mujeres y Jesús, Las (G) 		<ul style="list-style-type: none"> • ver Dar (T) 		Mecida, Ofrenda			
María. La madre de Jacobo (R)	1266	<ul style="list-style-type: none"> • Lv 7.30–32 (N) 		Mediciones			
María. La madre de Jesús				<ul style="list-style-type: none"> • ver Monedas y medidas en la Biblia (G) 			
<ul style="list-style-type: none"> • ver María de Nazaret (R) 		Mejorana		Mejorana			
María. La madre de Juan Marcos (R)	1432	<ul style="list-style-type: none"> • ver Hierbas de la Biblia (G) 		Melón			
Maridos, Serie				<ul style="list-style-type: none"> • ver Plantas de la Biblia (G) 			
<ul style="list-style-type: none"> Tratados como un regalo (T)	680	1536		Melquisedec			
<ul style="list-style-type: none"> • Dt 24.5; 1 S 1.8; 1 Co 7.14–16; Ef 5.31; Col 3.20, 21 (N) • ver Hombría y feminidad bíblicas (G) • ver Masculinidad, La (T) • ver Ser cabeza (N) 		<ul style="list-style-type: none"> • He 5.5–10; 7.1–10, 26 (N) 		Menopausia, La (T)	30		
Mármol				<ul style="list-style-type: none"> • ver Ciclo menstrual, El (T) • ver Envejecer (T) • ver Puntos de cambio en la vida (T) 			
<ul style="list-style-type: none"> • ver Gemas y minerales (G) 		Menorá		Menorá			
Marta (R)	1390	<ul style="list-style-type: none"> • ver Tabernáculo, Mobiliario del (G) 		Menores, Profetas			
<ul style="list-style-type: none"> • ver Dones espirituales de las mujeres en la Biblia (G) • ver Emociones de Jesús, Las (G) • ver Mujeres y Jesús, Las (G) 		<ul style="list-style-type: none"> • ver Mujeres en los profetas menores (G) 		Menstrual, El ciclo (T)	156		
Masculinidad, La (T)	8			<ul style="list-style-type: none"> • Lv 15.1; 18.19–23 (N) • ver Menopausia, La (T) • ver Síndrome premenstrual, El (T) 			
<ul style="list-style-type: none"> • ver Hombría y feminidad bíblicas (G) 		Menta		Mentora, Ser (T)	488		
Masturbación		<ul style="list-style-type: none"> • ver Hierbas de la Biblia (G) 		<ul style="list-style-type: none"> • ver Maternidad espiritual, La (G) 			
<ul style="list-style-type: none"> • ver Pureza sexual, La (T) 		Mental, La salud (T)	1386	Merab			
Maternidad, La; Serie		<ul style="list-style-type: none"> • ver Depresión, La (T) 		<ul style="list-style-type: none"> • ver Árbol genealógico de Saúl (G) 			
<ul style="list-style-type: none"> Madres e hijas (T)	1044	368		Mered, Esposa de			
<ul style="list-style-type: none"> Noble ministerio, Un (T)	948		<ul style="list-style-type: none"> • 1 Cr 4.17 (N) 		Metáforas		
Maternidad espiritual, La (G)	1631			<ul style="list-style-type: none"> • Is 62.1–12, 5; Ez 23.1–49; Lc 5.34, 35; 13.34; Ro 7.1–6; Gá 4.27; 1 Ts 2.7; Stg 4.4, 5; Ap 17.1–18 (N) • ver Metáforas femeninas para Dios (G) 		Metáforas femeninas para Dios (G)	197
<ul style="list-style-type: none"> • Tit 2.2–5 (N) 		<ul style="list-style-type: none"> • Is 30.18–26; 31.4–9; 42.14–17; Os 4.5; 13.13; Zac 1.12; 5.7, 8 (N) • ver Paternidad de Dios, La (T) • ver Religión de la diosa, La (T) 					
Matrimonio, El; Serie							
<ul style="list-style-type: none"> Facetas del amor, Las (T)	810	1656					

TÓPICO	PÁGINA	TÓPICO	PÁGINA
Metas, Establecer (T)	912	Mujer junto al pozo, La	
Micaía, La madre infiel de (R)	344	• ver Mujer samaritana, La (R)	
• Jue 17.1, 2 (N)		• ver Pozo de Jacob (N)	
Mical (R)	390	Mujer que perdió una moneda, La (R)	1342
• 2 S 3.14; 6.16 (N)		Mujer, Serie	
• ver Amargura, La (T)		Mujer de Abel	
• ver David, Árbol genealógico de (G)		• 2 S 20.16 (N)	
• ver Saúl, Árbol genealógico de (G)		Mujer de Bahurim	
Miel		• 2 S 17.18 (N)	
• ver Flores y plantas (G)		Mujer que da a luz	
Milagros		• ver Apocalipsis, Las mujeres en el libro de (G)	
• Jn 2.1, 2 (N)		Mujer sabia	
• ver Milagros de Jesús entre las mujeres, Los (G)		• Pr 14.1 (N)	
Milenio, Puntos de vista sobre el (G)	1724	• Neh 5.1; Pr 9.13–18; 14.1; 21.9; Ec 7.23–29; 2 Ti 3.6 (N)	
Milenio		• ver Mujer que perdió una moneda, La (R)	
• Ap 20.1–15 (N)		• ver Creación de la mujer, La (T)	
• ver Escatología, Glosario de términos de (G)		• ver Mujer enferma, Una (R)	
Minerales y gemas		• ver Mujer hemorrágica que fue sanada, La (R)	
• ver Gemas y minerales (G)		• ver Mujer samaritana, La (R)	
• ver Joyas (T)		• ver Mujer sirofenicia, La (R)	
Ministerios de las mujeres, Los; Serie		• ver Mujer sunamita, La (R)	
Colaboradoras en el reino (T).....	1412	• ver Mujeres y Jesús, Las (G)	
Discipular a las creyentes (T)	1632	• ver Pecadora en casa de Simón, La (R)	
Enseñar la Palabra de Dios (T).....	1610	Mujeres maltratadas (T)	258
Evangelización, Las mujeres en la (T)	1374	• ver Maltrato, El (T)	
Iglesia local, Servir en la (T)	1564	• ver Biblia y el maltrato, La (G)	
Profecía, El don de (T)	1512	Mujeres, Serie	
• ver Dones espirituales de las mujeres en la Biblia (G)		Apocalipsis, Las mujeres en el libro de (G)	1729
Mirra		Buenas mujeres	
• ver Flores y plantas (G)		• Ec 7.27–29 (N)	
• ver Hierbas de la Biblia (G)		Contraste entre dos mujeres, Rut y Orfa: (G).....	357
Misericordia		Dios cuida de las mujeres (A)	xix
• Éx 20.5, 6; Rt 1.8; Sal 5.7–12 (N)		Elogios de Pablo para las mujeres (G)	1493
Misioneros		Jesús en sus últimos días, Las mujeres y (G).....	1261
• ver Evangelización, La (T)		Jesús, Las mujeres y (G).....	1405
• ver Ministerios de las mujeres, Los: las mujeres en la evangelización (T)		Ministraban a Jesús, Las mujeres que (G).....	1287
Misiones, Las; Serie		Mujer negligente	
Mujeres y la Gran Comisión, Las (T).....	1268	• Is 32.9–14 (N)	
• Ro 11.11–24; Ro 15.14–21 (N)		Mujer rencillosa	
Preparada para servir (T)	1508	• Pr 27.15, 16 (N)	
Mobiliario del tabernáculo (G)	115	Mujeres de Israel	
Moda		• Am 4.1–3; Col 4.15 (N)	
• ver Aspecto, El (T)		Mujeres de Jerusalén	
• ver Ropa, La (T)		• Is 3.16—4.1 (N)	
Modelos a imitar		Mujeres en su lugar de trabajo (G)	1633
• ver Heroínas (T)		Mujeres que protestan	
Modelos de obediencia y desobediencia (G)	367	• Neh 5.1 (N)	
Modestia, La (T)	888	Mujeres y ángeles (G).....	1349
Moisés, La madre egipcia de		Mujeres y los niños en la narrativa bíblica, Las (A)	1756
• ver Hatshepsut (N)		Mujeres y sus familias en el Nuevo Testamento, Las (G).....	1394
Monarquía		Parábolas de Jesús, Las mujeres y las (G)	1231
• 1 S 8.5; 12.1 (N)		Profetas menores, Mujeres en los (G)	1109
Monedas y medidas en la Biblia (G)	1749	Sanadas por Jesús, Mujeres (G)	1227
• Numeros 3.46–51 (N)		Usaron sus dones en la iglesia primitiva, Mujeres que (G).....	1635
Monoparental, Familia		• Dt 21.12, 13 (N)	
• ver Niños: solo un progenitor en casa (T)		• ver Ángeles, Mujeres y (G)	
Mostaza, Grano de		• ver Apocalipsis, Las mujeres en el libro de (G)	
• Lc 13.19 (N)		• ver Bienaventuranzas para las mujeres (G)	
Muerte, La (T)	1522	• ver Dios cuida de las mujeres (A)	
• 1 Ts 4.13, 14 (N)		• ver Dones espirituales, Los (T)	
• ver Elección entre la vida y la muerte, La (G)		• ver Dones espirituales de las mujeres en la Biblia (G)	
• ver Eutanasia, La (T)		• ver Mujeres en su lugar de trabajo (G)	
• ver Hijos, Los: la muerte de un hijo (T)			

TÓPICO	PÁGINA	TÓPICO	PÁGINA
<ul style="list-style-type: none"> • ver Familias en el Nuevo Testamento, Las mujeres y sus (G) • ver Himnos y cánticos asociados con las mujeres (G) • ver Relaciones entre el papel del hombre y el de la mujer (G) • ver Tocados de las mujeres (G) 		Ofrenda por el pecado	
Música, La (T)798		<ul style="list-style-type: none"> • Lv 4.1; 6.30 (N) • ver Ofrendas al Señor, Las (G) 	
Instrumentos musicales del AT (G)..... 761		Ofrendas al Señor, Las (G)142	
<ul style="list-style-type: none"> • Lc 1.46-55 (N) • ver Himnos y cánticos asociados con las mujeres (G) 		<ul style="list-style-type: none"> • ver Ofrenda elevada (N) 	
Naamán, La criada de (R) 496		Oración, La; Serie	
<ul style="list-style-type: none"> • ver Jovencita, Cuando eres una (T) 		Arraigada en las promesas de Dios (T) 994	
Nabonido, Crónica de		Lecciones de la oración modelo (G)1223	
<ul style="list-style-type: none"> • Dn 5.31 (N) 		Oración de Salomón, La (G) 546	
Nacimiento ilegítimo		Oraciones por tus hijos (G)1577	
<ul style="list-style-type: none"> • ver Madres solteras (T) 		Oratoridad dada por Dios, Una (T)1643	
Narciso		Propósitos autorizados por Dios, Los (T)1701	
<ul style="list-style-type: none"> • ver Plantas de la Biblia (G) 		Provisión de Dios, Pedir la (T)1707	
Nardo		<ul style="list-style-type: none"> • Neh 1.5; 9.5, 6-15; Jon 2.2-9; 4.2; Mt 6-9-13; 7.7; Lc 5.16; 18.10-14; Ef 3.16-19 (N) 	
<ul style="list-style-type: none"> • ver Flores y plantas (G) 		Oráculos contra las naciones (M)1134	
Necedad, La		Orden	
<ul style="list-style-type: none"> • Sal 14.1; Pr 9.13-18; 26.1-12 (N) 		<ul style="list-style-type: none"> • ver Organización, La (T) 	
Nehemías		Ordenación	
<ul style="list-style-type: none"> • ver Esdras, Nehemías y Ester, Cronología de (G) • ver Malaquías y Nehemías, Comparación entre (N) 		<ul style="list-style-type: none"> • Lv 8.31-36 (N) • ver Imposición de manos (N) • ver Ministerios de las mujeres, Los (T) 	
Nido vacío		Orfa (R)356	
<ul style="list-style-type: none"> • ver Puntos de cambio en la vida (T) 		<ul style="list-style-type: none"> • ver Mujeres, Rut y Orfa: contraste entre dos (G) 	
Niños adultos		Organización, La (T)1384	
<ul style="list-style-type: none"> • ver Hijos: padres de hijos adultos, Los (T) 		Oro	
Noadías		<ul style="list-style-type: none"> • ver Gemas y minerales (G) 	
<ul style="list-style-type: none"> • Neh 6.14 (N) 		Oseas y apostasía de Israel, Matrimonio de (G) 1123	
Noemí (R) 354		Ovejas	
<ul style="list-style-type: none"> • ver Parentesco político o amor (G) • ver Viudez, La (T) 		<ul style="list-style-type: none"> • ver Vida animal (G) 	
Nombres		Ovejas y Cabras, Juicio de	
<ul style="list-style-type: none"> Dios, Los nombres de (G)..... 699 Jesús, Los nombres de (G).....1651 Satanás, Los nombres de (G).....1383 • Pr 22.1; Ez 20.9 (N) 		<ul style="list-style-type: none"> • ver Juicios en el Nuevo Testamento (G) 	
Norte, Reino del		Pablo	
<ul style="list-style-type: none"> • ver Reino dividido, El (M) • ver Tierra, Terminología para la (G) 		Pablo, Cronología de (G)1439	
Nueva Era		Pablo, El peregrinaje de (G) 1581	
<ul style="list-style-type: none"> • ver Sectas (T) • ver Herejías, Las (T) • ver Ocultismo, El (T) 		Pablo, Los viajes misioneros de	
Nuevo pacto, La gloria del (G)		<ul style="list-style-type: none"> Pablo, Primer viaje misionero de (M).....1437 Pablo, Segundo viaje misionero de (M).....1445 Pablo, Tercer viaje misionero de (M).....1453 Pablo, Cuarto viaje misionero de (M).....1463 	
<ul style="list-style-type: none"> • Ez 34.25-31; He 8.6-13; 9.1-10 (N) 		Pablo, Vista general de las epístolas de (G) 1469	
Nuevo Testamento, Gobernantes políticos del (G)1267		<ul style="list-style-type: none"> • Hch 8.3 (N) • ver Mujeres, Elogios de Pablo para las (G) 	
Números en las Escrituras, El significado de los (G) 1731		Paciencia	
<ul style="list-style-type: none"> • ver Azotes (N) 		<ul style="list-style-type: none"> • Stg 5.7-11 (N) • ver Fruto del Espíritu: lento para la ira, El (T) 	
Nutrición, La		Pacto de Protección	
<ul style="list-style-type: none"> • ver Leyes alimentarias, Las (T) • ver Amamantar (T) • ver Hora de la comida, La (T) 		<ul style="list-style-type: none"> • Éx 19.5 (N) 	
Obediencia, La (T)1636		Pactos, Serie:	
<ul style="list-style-type: none"> Obediencia y desobediencia, Modelos de (G).....367 		Gloria del nuevo pacto, La (G) 1533	
Obispos		Pactos de Génesis, Los (G) 21	
<ul style="list-style-type: none"> • 1 P. 5.1-3 (N) 		<ul style="list-style-type: none"> • ver Circuncisión, La (T) • ver Pacto de protección (N) 	
Obra del Espíritu Santo, La (G)1413		Padrenuestro	
Obsesiones, Las (T)1425		<ul style="list-style-type: none"> • ver Oración modelo, Lecciones de la (G) 	
Ocio, El1282		Padres, Ser (T)818	
Ocultismo, El (T)256		<ul style="list-style-type: none"> • Dn 1.4, 8; 6.10 (N) • ver Condición de padrastro o madrastra, La (T) • ver Control de la natalidad, El (T) • ver Cuidadores (T) • ver Favoritismo, El (T) • ver Maternidad, La (T) • ver Niños: solo un progenitor en casa (T) • ver Paternidad, La (T) 	
<ul style="list-style-type: none"> • ver Brujería, La (T) 			

TÓPICO	PÁGINA	TÓPICO	PÁGINA
Padrinos, Los (T)	1630	Pedro, La suegra de (R)	1224
Paganismo, El (T)	962	• ver Dones espirituales de las mujeres en la Biblia (G)	
• ver Diosas de Egipto, Las (G)		Penina	
• ver Diosas grecorromanas (G)		• 1 S 1.6 (N)	
• ver Israel: La infidelidad de Israel para con Dios (G)		• ver Celos, Los (T)	
Palestina		Penitenciales, Salmos	
• ver Tierra. Terminología para la (G)		• Sal 6.2-10 (N)	
Palmera		• ver Salmos, Tipos de (G)	
• ver Flores y plantas (G)		Pentecostés	
Paloma		• Lv 23.15-22; Hch 2.2-4 (N)	
• ver Vida animal (G)		• ver Festividades de Israel, Las (G)	
Pan de la proposición		Pepino	
• Neh 10.33 (N)		• ver Plantas de la Biblia (G)	
Panes de pasas		Perdón, El; Serie	
• ver Flores y plantas (G)		Extender a los demás la misericordia (T)	1350
Parábolas		La misericordia extendida de Dios (T).....	732
• Mt 13.3, 10-15; Lc 8.9, 10 (N)		Tu senda a la libertad (G)	767
• ver Mujeres y las parábolas de Jesús, Las (G)		• Mt 18.21; Lc 15.17-24 (N)	
Parentesco político o amor (G)	360	• ver Respuesta al enojo inadecuado, La (G)	
• ver Noemí (R)		• ver Viaje al perdón (G)	
• ver Rut (R)		Peregrinación, Los cánticos de	
Pariente redentor		• Sal 120.1, 2 (N)	
• Rt 2.20; Job 19.25 (N)		Perezoso	
Pascua		• Pr 26.13-16; 2 Ts 3.11 (N)	
• Lv 23.5-8; Mr 14.1, 2; Lc 22.1 (N)		Perfeccionismo, El (T)	1400
• ver Festividades de Israel, Las (G)		Perfume	
Pastor		• Lc 7.37; Jn 12.3 (N)	
• 1 S 16.11; Sal 23.1-6; Jn 10.2-5 (N)		• ver Belleza, La (T)	
Pastor, La esposa del (T)	170	• ver Cosméticos, Los (T)	
Pastores		Pérgamo	
• 1 P 5.1-3; 1 Ts 5.12, 13; 1 Ti 3.1, 2; He 13.7 (N)		• Ap 2.12-17 (N)	
Paternidad, La (T)	1571	Periodo de los jueces, El (G)	315
• ver Patriarcado, El (T)		Persecución, La (T)	1532
Paternidad de Dios, La (T)	1480	• ver Prueba, La (T)	
• Mr 1.1 (N)		Perseverancia, La (T)	1736
• ver Metáforas femeninas para Dios (G)		Pérsida	
Paternidad espiritual, La		• Ro 5.5-16 (N)	
• ver Padrinos, Los (T)		Personal, Devoción	
Patriarcado, El; Serie		• Dn 2.23 (N)	
Edad de los patriarcas (G).....	19	Personificación de la sabiduría, La (G)	815
Patrón social de la Biblia, Un (T).....	40	Perspectivas, Serie	
Remanente fiel, El (G)	17	«La Biblia es la carta de amor de Dios» por Stormie Omartian.....	1716
• ver Autoridad, La (T)		«Caminar a la luz de la Palabra» por Kimberly Daniels	1550
• ver Paternidad, La (T)		«Un camino de fe más profundo» por Emilie Barnes	1278
• ver Ser cabeza, Fundamentos teológicos para la condición de (T)		«Conocer al autor» por Anne Graham Lotz	16
Paz		«Una dieta espiritual equilibrada» por Nancy Leigh DeMoss	236
• Ro 1.7; 5.1; 1 Ts 1.1 (N)		«Diez buenas razones para leer la Palabra de Dios» por Stormie Omartian	1644
• ver Fruto del Espíritu, El (T)		«Iniciación a la lectura y el estudio de la Biblia» por Roberta Hromas	280
Paz, Ofrenda de		«Jesús, el renovador Verbo de Dios» por Dee Brestin y Kathy Troccoli	1366
• Éx 20.24; Lv 7.11 (N)		«Maneras sencillas de conocer mejor tu Biblia» por Roberta Hromas	1664
• ver Ofrendas al Señor, Las (G)		«La Palabra de Dios: un tesoro precioso» por Nancy Leigh DeMoss	784
Pecado		«Que la Palabra penetre en ti» por Nancy Leigh DeMoss	1624
Resultados del pecado, Los (G)	9	«El vínculo entre la fe y las buenas obras» por Linda Dillow	1672
• Ro 3.23 (N)		Piel, Cuidado de la	
• ver Confesión, La (T)		• ver Aspecto, El (T)	
• ver Salvación, La (T)			
Pecado de muerte			
• 1 Jn 5.16, 17 (N)			
Pectoral del sumo sacerdote, El (G)	120		
• ver Vestiduras del sumo sacerdote, Las (G)			
• ver Joyas (T)			
Pedro, La confesión de fe de			
• Mt 16.16 (N)			

TÓPICO	PÁGINA	TÓPICO	PÁGINA
Pilato, La intuitiva esposa de (R)	1262	Profecía de las setenta semanas, La (G)	1103
Plagas sobre Egipto, Las diez (G)	85	• ver Escatología, Glosario de términos de (G)	
Planificación financiera, La (T)	1352	Profecías	
Plano del tabernáculo (G)	117	Datación de las profecías de Hageo y Zacarías (G)	1173
Plano del templo de Herodes, El (G)	1313	Profecías cumplidas en la cruz (G)	1303
Plano del templo de Salomón, El (G)	451	• ver Profecías de Isaías cumplidas (G)	
Plano del templo de Ezequiel, El (G)	1076	Profecías de Isaías cumplidas (G)	939
Plata		Profetas, Serie	
• ver Gemas y minerales (G)		Profeta, La viuda del (R)	490
Pleitos		Profetas que hablaron a los reyes, Los (G)	446
• 1 Co 6.1-9 (N)		• Dt 13.1; 18.21, 22; 1 R 17.1; Ez 13.5; Jl 1.1 (N)	
Pobreza, La (T)	1340	• ver Escuela de los profetas (N)	
• Dt 15.1-4; Rt 2.7; Stg 5.6 (N)		Promesas de Dios, Las (T)	1687
• ver Sin techo, Los (T)		• ver Bendiciones, Las (T)	
Poligamia, La (T)	1611	Propiación	
• Dt 21.15; Jue 8.19; 1 S 1.2; 2 S 3.2-5 (N)		• Ro 3.23; He 2.17 (N)	
• ver Lea (R)		Prosperidad, La (T)	696
Política, Implicación en		• ver Bendiciones, Las (T)	
• ver Gobierno y ciudadanía (T)		• ver Gratitud, La (T)	
Políticos del Nuevo Testamento, Gobernantes (G)	1267	Prostitución	
Poner nombre a los hijos (T)	928	• Os 4.13, 14 (N)	
• ver Reyes con dos nombres (G)		Providencia, La (T)	862
Pornografía, La (T)	1488	Provisión	
Poseión demoníaca		• ver Atributos de Dios, Los (T)	
• Mr 5.2; Lc 4.33-37 (N)		Prudentes y las insensatas, Las vírgenes (R)	1256
• ver Sanidad, La (T)		Pruebas	
Positiva, Actitud		• ver Jesús, Las pruebas de (N)	
• Stg 5.6 (N)		• ver Prueba, La (T)	
• ver Pensamiento positivo, El (T)		Prueba, La (T)	702
Positivo, El pensamiento (T)	1712	Pubertad	
Predicadores		• ver Adolescencia, La (T)	
• ver Sermones, Algunos grandes predicadores y sus (G)		Pueblo de Dios, Terminología para el (G)	275
Preguntas del libro de Apocalipsis (G)	1727	Puerro	
Preguntas difíciles, Dios responde las (G)	827	• ver Plantas de la Biblia (G)	
• ver Salmos: escuchar las respuestas de Dios (G)		Puntos de cambio en la vida (T)	856
Prejuicio, El (T)	1440	• ver Menopausia, La (T)	
• Hch 10.28; Stg 2.1-9 (N)		• ver Rut: el ciclo de la vida (G)	
Prematrimonial, Sexo		Puntos de crisis	
• ver Pureza sexual, La (T)		• ver Puntos de cambio en la vida (T)	
Preocupación, La (T)	1472	Pureza, La (T)	1696
Preocupaciones ecológicas (T)	906	• ver Santidad, La	
Preparación para el liderazgo (G)	287	Purim, La fiesta de (G)	651
Presciencia		• Est 3.7; 9.18, 19, 21 (N)	
• Ro 8.29, 30; 1 P 1.2 (N)		Qohelet	852
Presencia de Dios		• Ec 1.1 (N)	
• ver Atributos de Dios, Serie, (T)		¿Qué es de Dios y qué no lo es? (G)	1695
Pretorio		¿Qué es el amor? (G)	1519
• Jn 18.28 (N)		Queja	
Primitias, Día de las		• Pr 19.13; 21.9 (N)	
• Lv 23.9-14; 1 Co 2.3; Stg 1.18 (N)		Quemarse	
• ver Festividades de Israel, Las (G)		• ver Gestión del estrés (T)	
Primogénito		Rahab (R)	282
• Éx 13.2; 1 S 1.11 (N)		• Jos 2.9; He 11.31 (N)	
Principio del día de reposo, El (G)	172	• ver Jesús, Árbol genealógico de (G)	
Prioridades, Las (T)	1220	Ramera de Gaza	
Priscila (R)	1448	• Jue 16.1 (N)	
• Hch 18.2; Ro 16.3, 4 (N)		Rameras en la corte de juicio de Salomón	
• Dones espirituales de las mujeres en la Biblia (G)		• 1 R 3.16 (N)	
Prisioneros, Los (T)	944	• ver Madres solteras (T)	
Problemas, Resolver los (T)	1376	Raquel (R)	44
Pródigo, El hijo		• ver Abraham, Árbol genealógico de (G)	
• ver Rebeldía, La (T)		• ver Infertilidad, La (T)	
Profecía			
• 1 Co 14.1; 14.34, 35 (N)			

TÓPICO	PÁGINA	TÓPICO	PÁGINA
Reales, Salmos		Riqueza, La (T)	1616
• Sal 89.1-52 (N)		• Ec 5.8-20; Mt 19.23-26; 1 Ti 6.9, 10, 17-19 (N)	
• ver Salmos, Tipos de (G)		Risa	
Rebeca (R)	36	• ver Humor, El (T)	
• Gn 24.15 (N)		Rizpa (R)	410
• ver Abraham, Árbol genealógico de (G)		• ver Saúl, Árbol genealógico de (G)	
• ver Favoritismo, El (T)		• 2 S 21.10 (N)	
• ver Manipulación, La (T)		Rode (R)	1434
Rebeldía, La (T)	204	Romance, El (T)	872
• Dt 21.18-21; Lc 15.13 (N)		Ropa, La (T)	1042
• ver Obediencia y desobediencia, Modelos de (G)		• Dt 24.10-13; Est 5.1; Ez 33.15; Am 2.7, 8; Lc 16.19 (N)	
Reconciliación		Rosa de Sarón	
• 1 Co 1.20-22 (N)		• ver Flores y plantas (G)	
Recreación		Rosh Hashaná	
• ver Ocio, El (T)		• Esd 3.1 (N)	
Regreso del exilio, El (M)	643	• ver Festividades de Israel, Las (G)	
Reinas, Serie		Ruda	
Artajerjes, La reina de		• ver Hierbas de la Biblia (G)	
• Neh 2.6 (N)		Rut (R) 358	
Reina de Babilonia, La		Árbol genealógico de Rut (G).....	359
• Dn 5.10 (N)		Comparación entre Rut y la «mujer virtuosa», Una (G) 355	
Reina de Sabá, La (R).....	462	Rut: el ciclo de la vida (G).....	353
• 1 R 10.1; 2 Cr 8.17-9.12 (N)		Rut y Orfa: contraste entre dos mujeres (G).....	357
Reina madre, La		Viaje espiritual de Rut (M).....	357
• 1 R 2.19; 2 Cr 13.2; 22.10 (N)		• ver Árbol genealógico de David (G)	
Reinas del Antiguo Testamento, Las (G).....	482	• ver Compromiso, El (T)	
Reinas del Nuevo Testamento, Las (G).....	1283	• ver Gracia, La (T)	
Reino dividido, El (M)	571	• ver Mujeres, Contraste entre dos (G)	
Terminología para el reino dividido (G).....	276	• ver Parentesco político o amor (G)	
• ver Reyes y sus conflictos, Los (G)		Sabá	
Relaciones entre el papel del hombre y el de la mujer (G)	1567	Tierra de Sabá, La (M).....	465
Relaciones Raciales, Las (T)	1428	• ver Reina de Sabá, La (R)	
Relaciones entre las familias reales (G)	487	Sabbat	
Religiosos, Líderes		Principio del día de reposo, El (G).....	172
• Mt 2.3, 4; Mr 12.18-27; Jn 11.48; 2 Co 10.7, 18 (N)		• Nm 29.1; Jn 5.10 (N)	
Remanente fiel, El (G)	17	• ver Día del Señor, El (T)	
• Ro 11.1-10 (N)		Sabiduría, La (T)	1662
• ver Patriarcado, El (T)		Dos tipos de sabiduría, Los (G).....	1509
Rendición, La (T)	1667	Su fundamento y su expresión (T).....	806
Renovación, La (T)	1168	• Pr 1.2; 8.1-36; Stg 3.13-18 (N)	
• ver Dios cuida de las mujeres (A)		Sabiduría personificada, La (R)	816
Resistencia		• Pr 8.22-31 (N)	
• ver Sufrimiento, Cómo soportar el (G)		• ver Personificación de la sabiduría, La (G)	
Responsabilidad		Sacerdocio del creyente, El (T)	1674
• ver Mayordomía, La (T)		• ver Acceso a Dios, El (T)	
Respuesta al enojo inadecuado, La (G)	847	Sacrificial, La vida (T)	1156
Resultados del pecado, Los (G)	9	• Mt 10.39; Ro 12.1, 2 (N)	
Resurrección		Sacrificio de niños	
• 1 Co 15.45 (N)		• Dt 12.31; Ez 23.37 (N)	
• ver Cristo resucitado, Las apariciones del (G)		Saduceos	
Retrato del adversario, Un (G)	899	• Lc 20.27; Hch 4.3 (N)	
Reyes, Serie		Safira (R)	1420
Conflictos, Los reyes y sus (G).....	495	• Hch 5.1-11 (N)	
Dinastías de Israel, Las		Sal	
Parte 1 (G).....	473	• Éx 30.35; Mt 5.13-16 (N)	
Parte 2 (G).....	503	Salir juntos (T)	1612
Relaciones entre las familias reales (G).....	487	• ver Dieta (R)	
Reyes de Asiria, Los (G).....	511	• ver Matrimonio: el plan de Dios para e matrimonio, El (G)	
Reyes de Babilonia, Los (G).....	520	Salmos de entronización	
Reyes con dos nombres (G).....	500	• Sal 93.1, 2 (N)	
Reyes de Israel y Judá, Los (G).....	469	• ver Salmos, Tipos de (G)	
Reyes de Siria, Los (G).....	467	Salmos, Serie	
• ver Profetas que hablaron a los reyes, Los (G)		Escuchar las respuestas de Dios (G).....	799

TÓPICO	PÁGINA	TÓPICO	PÁGINA
Tipos de salmos (G)	705	• ver Abraham, Árbol genealógico de (G)	
Vida diaria, Salmos para la (G)	731	• ver Agar y Sara: un contraste entre mujeres (G)	
• ver Imágenes de Dios en Salmos (G)		• ver Infertilidad, La (T)	
Salomé		• ver Sumisión, La (T)	
• ver Zebedeo, La ambiciosa esposa de (R)		Sardis	
Salomón		• Ap 3.1-6 (N)	
• 1 R 3.1 (N)		Sarvia	
• ver Árbol genealógico de David (G)		• ver David, Árbol genealógico de (G)	
• ver Oración de Salomón, La (G)		Satanás (T)	656
• ver Templo de Salomón, El plano del (G)		Nombres de Satanás, Los (G)	1383
Salomón, Las esposas paganas de (R)	464	Retrato del adversario, Un (G)	899
• 2 Cr 8.11 (N)		• Lc 11.15; Jn 12.31, 32; 2 Co 11.14, 15; 1 P 5.8; Ap 12.3-5 (N)	
Salomón, La oración de (G)	656	• ver Tentación: análisis de una trampa exitosa, La (G)	
Salud, La		Satanismo	
• ver Control del peso, El (T)		• ver Brujería, La (T)	
• ver Desórdenes alimentarios (T)		Saúl, Árbol genealógico de (G)	381
• ver Estar en forma (T)		• 1 S 14.19 (N)	
Salvación, La (T)	1562	Savia	
• Jn 3.3-10; He 4.4-6; Stg 2.22 (N)		• ver Hierbas de la Biblia (G)	
• ver Identidad en Cristo, Mi (G)		Sectas (T)	1542
Samaria		Sectas judías (G)	1297
• Lc 17.11 (N)		Sedución, La (T)	342
• ver Tierra, Terminología para la (G)		• ver Dalila (R)	
Samaritana, La mujer (R)	1372	• ver Tentación, La (T)	
• Jn 4.20-24 (N)		Séfora (R)	80
• ver Dones espirituales de las mujeres en la Biblia (G)		• Hch 7.29 (N)	
• ver Mujeres y Jesús, Las (G)		• ver Esposa	
Samuel		• ver Maternidad, La (T)	
• ver Obediencia y desobediencia, Modelos de (G)		Segundas oportunidades (T)	200
Sanedrín		Semanas, La fiesta de las	
• Jn 3.1 (N)		• ver Pentecostés (N)	
Sanidad, La; Serie		Senaquerib, Crisis de	
Adicciones con el poder divino, Vencer las (T)	1554	• Is 22.1-25 (N)	
Emocional (T)	704	Señora elegida, La (R)	1704
Enfermos, Orar por los (T)	1668	• 2 Jn 1 (N)	
Poseión demoníaca		Sepultura	
• Mr 5.2 (N)		• Lc 7.14; 23.53; Jn 11.17 (N)	
Recuerdos, La sanidad de los (T)	854	Sermones, Algunos grandes predicadores y sus (G) ...	1464
Relaciones que sanan (T)	792	• Lc 4.16-30 (N)	
Vergüenza, Curación de la (T)	1534	Servicio	
• 2 Ti 4.20 (N)		• ver Vida sacrificial, La (T)	
• ver Dolor emocional (T)		Setenta semanas	
Sansón, La confiada madre de (R)	336	• Dn 9.21-27; 12.5-13 (N)	
• Jue 12.2-5 (N)		• ver Profecía de las setenta semanas, La (G)	
• ver Ángeles: el Ángel del Señor (G)		Sexo	
• ver Infertilidad, La (N)		• ver Matrimonio: la intimidad física, El (T)	
Sansón, La esposa pagana de (R)	338	• ver Pureza sexual, La (T)	
• Jue 14.1-3, 15-17 (N)		Sexual, Acoso	
• ver Matrimonio interconfesional (T)		• ver Maltrato, El (T)	
• ver Matrimonio matrimonómico (N)		Sexual, La inmoralidad (T)	813
Santa Cena		• 1 Ts 4.1-8 (N)	
• Mt 26.26-29; 1 Co 11.23-34 (N)		• ver Dalila (R)	
Santidad, La (T)	168	• ver Homosexualidad, La (T)	
• Lv 17.1; 19.1 (N)		Sexual, Intimidad	
• ver Pureza, La (T)		• Pr 5.15-20 (N)	
Santidad de la vida, La (T)	20	• ver Matrimonio: la intimidad física, El (T)	
• Job 10.8-12 (N)		Sexual, La pureza (T)	1504
• ver Embarazo, El (T)		• ver Matrimonio: el plan de Dios para el matrimonio, El (G)	
• ver Eutanasia, La (T)		Sexualidad, La (T)	876
• ver Jocabed (R)		Shemá	
Santos		• Dt 6.4, 5 (N)	
• Ro 1.2; 1.7 (N)		Sierva	
Sara (R)	22	• 2 S 17.17 (N)	
• Gn 17.15; He 11.11 (N)			

TÓPICO	PÁGINA	TÓPICO	PÁGINA
Siervo, Cánticos del		• ver Dolor, El (T)	
• Is 42.1-4; 49.1-6; 52.13—53.12; 61.1-3 (N)		• ver Prueba, La (T)	
Siervo, La condición de (T)	1292	Suicidio	
Siete iglesias de Apocalipsis, Las (G)	1721	• Job 6.8-10; 14.13, 14 (N)	
• ver Serie Apocalipsis		• ver Eutanasia, La (T)	
Siete iglesias de Asia Menor, Las (M)	1722	• ver Santidad de la vida, La (T)	
Sifra		Sulamita, La esposa (R)	870
• Éx 1.15-22 (N)		• Cnt 1.5 (N)	
Significado de los números en las Escrituras, El (G)	1731	Sumisión, La (T)	1678
Siloé, Estanque de		Sumisión (G)	1677
• ver Túnel de Ezequías (N)		• Ef 5.22-24; Col 3.18; 1 P 2.13 (N)	
Simbolismo del tabernáculo, El (G)	117	• ver Biblia y el maltrato, La (G)	
Simión		• ver Relaciones entre el papel del hombre y el de la mujer (G)	
• Hch 8.9 (N)		• ver Sara (R)	
Simón, La pecadora en casa de (R)	1324	Sumo sacerdote, Las vestiduras del (G)	121
Sin techo, Los (T)	1328	• ver Pectoral del sumo sacerdote, El (G)	
• ver Pobreza, La (T)		Sunamita, La mujer (R)	492
Síndrome premenstrual, El (T)	836	• He 11.32-38 (N)	
• ver Ciclo menstrual, El (T)		Sur, Reino del	
Síntique		• ver Reino dividido, El (M)	
• ver Evodia y Síntique (R)		• ver Tierra, Terminología para la (G)	
Sion		Susa	
• ver Tierra, Terminología para la (G)		• Est 1.2, 6 (N)	
Siquem		Susana (R)	1327
• Hch 7.16 (N)		Sustancias, Abuso de (T)	838
Siria		Tabernáculo, Serie	
• ver Reyes de Siria, Los (G)		Mobiliario del tabernáculo (G)	115
• ver Reyes y sus conflictos, Los (G)		Plano del tabernáculo (G)	117
Siroefraínica, Crisis		Simbolismo del tabernáculo, El (G)	117
• Is 7.1-9 (N)		• Hch 7.44 (N)	
Sirofenicia, La mujer (R)	1238	• Éx 26.1; Neh 8.14-17 (N)	
• ver Dones espirituales de las mujeres en la Biblia (G)		• ver Festividades de Israel, Las (G)	
Sísara, La madre de		• ver Templos de la Biblia, Los (G)	
• Jue 5.1 (N)		Tamar (Princesa) (R)	424
Soberanía		• 2 S 13.1-5, 13; 14.27 (N)	
• Pr 16.4 (N)		• ver David, Árbol genealógico de (G)	
Sodomitas		• ver Incesto, El (T)	
• ver Homosexualidad, La (T)		• ver Violación en una cita (T)	
• ver Sexualidad, La (T)		Tamar (Viuda) (R)	56
Soledad, La (T)	858	• ver Viudez, La (T)	
Solteras, Madres (T)	448	Tamuz	
• ver Rameras en la corte de juicio de Salomón, Las (N)		• Ez 8.14 (N)	
Soltería, La; Serie		Tareas domésticas, Las (T)	841
Sola pero no solitaria (T)	740	• Las tareas domésticas en la Biblia (G)	1613
Muchas oportunidades (T)	1514	Tarsis	
Sucot		• Ez 27.12 (N)	
• Esd 3.1 (N)		Tasas	
• ver Festividades de Israel, Las (G)		• Mr 12.14 (N)	
Suegra		Tecoa	
• ver Noemí (R)		• ver Astuta mujer de Tecoa, La (R)	
• ver Parentesco político o amor (G)		Temor, El (T)	714
• ver Suegra de Pedro, La (R)		• 1 Jn 4.18 (N)	
Sueños y visiones (G)	1107	Templo	
Suertes, La fiesta de las		Templos de la Biblia, Los (G)	1086
• ver Purim, La fiesta de (G)		• 2 S 24.18; Jn 2.19-22; 1 Co 3.16, 17 (N)	
Sufrimiento, El; Serie		• ver Tabernáculo (G)	
Consolar al que sufre, Cómo (G)	673	• ver Templo de Ezequiel, El plano del (G)	
Experimentar la bondad de Dios cuando se sufre (T) .	926	• ver Templo de Herodes, El plano del (G)	
Indefensión, El dilema de la (T)	720	• ver Templo de Salomón, El plano del (G)	
Perspectiva divina, El sufrimiento desde la (G)	1673	• ver Velo (N)	
Soportar el sufrimiento, Cómo (G)	669	Tentación, La (T)	1642
Victoria, Una senda a la (T)	1683	• Mt 4.3-10 (N)	
• Job 42.7-17 (N)		• ver Seducción, La (T)	
• ver Adversidad, La (T)		• ver Pecado (N)	

TÓPICO	PÁGINA
Tentación: análisis de una trampa exitosa, La	289
Teodicea	
• Rt 1.13; Job 9.24; 42.7-17; Ec 8.10-17 (N)	
• ver Justicia (T)	
• ver Justicia: la destrucción de los inocentes (T)	
Teófilo	
• Hch 4.6 (N)	
Teología, Serie	
Teología natural	
• Job 38.1 (N)	
Teológicos, Términos (G)	1605
Teológicos para la condición de ser cabeza, Fundamentos (G)	5
Teológicos, Términos (G)	1605
Terafines	
• Gé 31.19 (N)	
Terminología para el pueblo de Dios (G)	275
Terminología para el reino dividido (G)	276
Terminología para la tierra (G)	275
Testimonio	
• ver Dios cuida de las mujeres (A)	
• ver Evangelización: el papel de la oración, La (T)	
• ver Evangelización: un testimonio personal, La (T)	
Testimonio, Dar	
• ver Evangelización, La (T)	
Teudas	
• Hch 5.36 (N)	
Tiatira	
• Ap 2.18-29 (N)	
• ver Lidia (R)	
Tiempo devocional	
• ver Devoción personal (N)	
Tiempo, La administración del (T)	718
• Ec 3.1-8; Jn 13.38, Ap 1.1-3 (N)	
Tierra	
División de la tierra, La (M)	297
Terminología para la tierra (G)	275
Timna	
• 1 Cr 1.36 (N)	
Tinajas	
• Jn 2.6 (N)	
Tipos de sabiduría, Los dos (G)	1509
Tipos de salmos (G)	705
Tocados de las mujeres (G)	1513
• Lc 15.8 (N)	
Tocar (T)	1286
• ver Amistad, La (N)	
• ver Amor, El (T)	
Todo sobre el amor (G)	1699
Tofet	
• 2 R 23.10; Is 30.27-33 (N)	
Tomar decisiones (T)	1507
• ver Jael (R)	
• ver Urim y Tumim (N)	
Torre	
• 1 Cr 9.2 (N)	
Torrente	
• Job 6.15-20 (N)	
Tórtola	
• ver Vida animal (G)	
Trabajo	
• ver Empleo, El (T)	
Trabajo de aguja, El (T)	118
• ver Dorcas (R)	

TÓPICO	PÁGINA
Tradiciones, Las (T)	374
• ver Celebraciones y días señalados (T)	
• ver Cultura, La (T)	
Trampa (G)	289
• ver Acán (N)	
• ver Eva (R)	
• ver Satanás (T)	
Transfiguración	
• Mt 17.1 (N)	
Transgresiones, Ofrenda por las	
• Ofrendas al Señor, Las (G)	
Tribulación	
• ver Gran Tribulación, La (N)	
Tribus	
• ver Israel, El campamento de las tribus de (G)	
• ver Israel, Orden de marcha de las tribus de (G)	
Trifena y Trifosa	
• Ro 16.5-16 (N)	
Tristeza, La (T)	1744
Trompetas, El día de las	
• Lv 23.23-25 (N)	
• ver Festividades de Israel, Las (G)	
Tulipán	
• ver Plantas de la Biblia (G)	
Tumim	
• ver Urim y Tumim (N)	
Última semana en la vida de Jesús, La (G)	1355
Unidad	
• Fil 2.1 (N)	
Urim y Tumim	
• Éx 28.15; Dt 33.8; 1 S 14.18 (N)	
Vacaciones	
• ver Ocio, El (T)	
Vacas de Basán	
• Am 4.1-3 (N)	
Vara de la disciplina, La (G)	821
Vaso	
• 1 Ts 4.4, 5 (N)	
• ver Tocados de las mujeres (G)	
Vasti (R)	638
• Est 1.9, 19 (N)	
Velaban, Mujeres que	
• Éx 38.8 (N)	
Velo	
• Éx 26.31-35; Cnt 4.1; Mt 27.5; Lc 23.45 (N)	
Verdadero conocimiento de Dios, El (G)	1697
Verduras de la Biblia (G)	1202
Vergüenza, La	782
• ver Curación de la vergüenza (T)	
Viaje a Canaán, El (M)	209
Viaje al perdón (G)	719
Vida	
• ver Elección entre la vida y la muerte, La (G)	
• ver Elección entre estilos de vida (G)	
• ver Filosofías de vida (G)	
• ver Rut: el ciclo de la vida (G)	
• ver Salmos para la vida diaria (G)	
• ver Santidad de la vida, La (T)	
Vida animal (G)	877
Vigilancia	
• Lc 12.37-40 (N)	
Violación, La (T)	52
• 2 S 13.13, 20 (N)	
• ver Incesto, El (T)	

TÓPICO	PÁGINA	TÓPICO	PÁGINA
<ul style="list-style-type: none"> • ver Indefensa concubina del levita, La (R) • ver Violación en una cita (T) 		<ul style="list-style-type: none"> • ver Cuidadores (T) • ver Niños: solo un progenitor en casa (T) • ver Noemí (R) • ver Tamar (Viuda) (R) 	
Violación en una cita (T)	422	Voluntarias (T)	618
<ul style="list-style-type: none"> • ver Dina (R) • ver Violación, La (T) 		Volver a empezar	
Virgenes		<ul style="list-style-type: none"> • ver Segundas oportunidades (T) 	
<ul style="list-style-type: none"> • Dt 22.15 (N) • ver Prudentes y las insensatas, Las vírgenes (R) 		Volverse a casar (T)	1216
Virginal, El nacimiento (T)	894	<ul style="list-style-type: none"> • ver Condición de padrastra o madrastra, La (T) • ver Familias combinadas (T) 	
<ul style="list-style-type: none"> • Is 7.14 (N) 		Votos, Los (T)	222
Virtuosa de Proverbios, La mujer (R)	851	<ul style="list-style-type: none"> • Nm 6.1, 2 (N) • ver Compromiso, El (T) • ver Jefté, La obediente hija de (R) 	
<ul style="list-style-type: none"> • ver Rut y la «mujer virtuosa», Una comparación entre (G) 		Yom Kippur	
Vista general de las epístolas de Pablo (G)	1469	<ul style="list-style-type: none"> • Lv 16.1, 11-28, 29-34 (N) • ver Expiación (N) 	
Viuda		Yugo	
<ul style="list-style-type: none"> • Pr 15.25 (N) • ver Viuda insistente, La (R) • ver Viuda del profeta, La (R) 		<ul style="list-style-type: none"> • Hch 15.10 (N) 	
Viuda con dos blancas, La (R)	1296	Zacarías	
<ul style="list-style-type: none"> • Lc 21.1, 2 (N) • ver Dones espirituales de las mujeres en la Biblia (G) 		<ul style="list-style-type: none"> • ver Profecías de Hageo y Zacarías, Datación de las (G) 	
Viuda de Naín, La (R)	1322	Zafiros	
Viuda de Sarepta, La (R)	474	<ul style="list-style-type: none"> • ver Gemas y minerales (G) 	
<ul style="list-style-type: none"> • He 11.32-38 (N) 		Zebedeo, La ambiciosa esposa de (R)	1248
Viudez, La; Serie		Zelofehad, Las hijas de	214
<ul style="list-style-type: none"> Confiar en que Dios provee (T)..... Dependencia de Dios (T)..... Llenar el vacío (T)..... 	986 744 1518	<ul style="list-style-type: none"> • ver Hijas de Zelofehad, Las (R) • ver Herencia, La (T) 	
<ul style="list-style-type: none"> Viudas helenistas, Las • Hch 6.1, 3-6 (N) • Rt 1.5; 1 Ti 5.3-16 (N) 		Zeres	
		<ul style="list-style-type: none"> • Est 5.14 (N) 	
		Zorras	
		<ul style="list-style-type: none"> • ver Vida animal (G) 	

MAPAS Y GRÁFICOS EN LA BIBLIA DE ESTUDIO PARA LA MUJER

	PÁGINA	PÁGINA	
La abominación desoladora	1255	Las festividades de Israel	111
Acontecimiento en el ministerio de Cristo	1319	La fiesta de Purim	651
Advertencias para los creyentes	1641	Filosofías de vida	861
Agar y Sara: Un contraste entre mujeres	1553	Flores de la Biblia	1200
Algunos grandes predicadores y sus sermones	1464	Flores y plantas	880
El ángel del Señor	335	Fundamentos teológicos para la condición de ser cabeza ..	5
Las apariciones del Cristo resucitado	1521	Gemas y minerales	882
Árbol genealógico de Abraham	25	La gloria del nuevo pacto	1533
Árbol genealógico de David	412	Glosario de términos de escatología	1601
Árbol genealógico de Herodes el grande	1213	Gobernantes políticos del Nuevo Testamento	1267
Árbol genealógico de Jesús	1315	Hierbas amargas de la Biblia	1203
Árbol genealógico de Rut	359	Hierbas de la Biblia	1204
Árbol genealógico de Saúl	381	Himnos y cánticos asociados con las mujeres	1311
La Biblia y el maltrato	717	Historia de las dos comisiones	285
Bienaventuranzas en el libro de Apocalipsis	1733	Hombria y feminidad bíblicas	679
Bienaventuranzas para las mujeres	1217	Mi identidad en Cristo	1591
Caleb: retrato de un héroe	299	Imágenes de Dios en Salmos	701
El calendario sagrado judío	609	La infidelidad de Israel para con Dios	317
El campamento de las tribus de Israel	183	Instrucciones para Israel	241
Carne frente a espíritu	1477	Instrumentos musicales del Antiguo Testamento	761
Los colores en la Biblia	1737	Los jueces de Israel	319
Cómo consolar al que sufre	673	Juicios en el Nuevo Testamento	1501
Cómo soportar el sufrimiento	669	Lecciones de la oración modelo	1223
Una comparación entre Rut y la «mujer virtuosa»	355	Ley y gracia	1551
El corazón del libro de Isaías	921	Lugares de cantares	875
Cronología de Esdras, Nehemías y Ester	607	La maternidad espiritual	1631
Cronología de Jeremías	955	Matrimonio de Oseas y apostasía de Israel	1123
Cronología de Pablo	1439	Metáforas femeninas para Dios	197
Cronología del diluvio	15	Los milagros de Jesús entre las mujeres	1370
Cuarto viaje misionero de Pablo	1463	Mobiliario del tabernáculo	115
Datación de las profecías de Hageo y Zacarías	1179	Modelos de obediencia y desobediencia	367
David: cómo se meten en problemas las buenas personas	379	Las mujeres en el libro de Apocalipsis	1729
Débora: una líder de Israel	323	Mujeres en los profetas menores	1109
Los diez mandamientos a lo largo de las Escrituras	103	Mujeres en su lugar de trabajo	1633
Las diez plagas sobre Egipto	85	Las mujeres que ministraban a Jesús	1287
Las dinastías de Israel - parte 1	473	Mujeres que usaron sus dones en la iglesia primitiva ..	1635
Las dinastías de Israel - parte 2	503	Mujeres sanadas por Jesús	1227
Díos responde las preguntas difíciles	827	Mujeres y ángeles	1349
Las diosas de Egipto	83	Las mujeres y Jesús	1405
Diosas grecorromanas	1449	Las mujeres y Jesús en sus últimos días	1261
La división de la tierra	297	Las mujeres y las parábolas de Jesús	1231
Dones espirituales de las mujeres en la Biblia	1517	Las mujeres y sus familias en el Nuevo Testamento ..	1394
Los dos tipos de sabiduría	1509	Los nombres de Dios	699
Edad de los patriarcas	19	Los nombres de Jesús	1651
Elección entre estilos de vida	1555	Los nombres de Satanás	1383
La elección entre la vida y la muerte	697	La obra del Espíritu Santo	1413
Elogios de Pablo para las mujeres	1493	Las ofrendas al Señor	142
Las emociones de Jesús	1273	La oración de Salomón	565
Escuchar las respuestas de Dios	799	Oraciones por tu hijos	1577
Ester: una líder de los judíos	649	Oráculos contra las naciones	1134
Estrategias en la guerra espiritual	621	Orden de marcha de las tribus de Israel	195
El éxodo de Egipto	91	Los pactos de Génesis	21

Parentesco político o amor	360	Los reyes y sus conflictos	495
Los pasajeros cristológicos definitivos	1369	Rut y Orfa: contraste entre dos mujeres	357
El pectoral del sumo sacerdote	120	Rut: el ciclo de la vida	353
El perdón: tu senda a la libertad	767	Salmos para la vida diaria	731
El peregrinaje de Jesús	1579	Sectas judías	1297
El peregrinaje de Pablo	1581	Segundo viaje misionero de Pablo	1445
El periodo de los jueces	315	Ser hospitalario o tener invitados	1681
La personificación de la sabiduría	815	Las siete iglesias de Apocalipsis	1721
Plano del tabernáculo	117	Las siete iglesias de Asia menor	1722
El plano del templo de Ezequiel	1076	El significado de los números en las Escrituras	1731
El plano del templo de Herodes	1313	Sueños y visiones	1107
El plano del templo de Salomón	451	El sufrimiento desde la perspectiva divina	1673
Preguntas del libro de Apocalipsis	1727	Sumisión	1677
Preparación para el liderazgo	287	Las tareas domésticas en la Biblia	1613
Primer viaje misionero de Pablo	1437	Los templos de la Biblia	1086
El principio del día de reposo	172	La tentación: análisis de una trampa exitosa	289
La profecía de las setenta semanas	1103	Tercer viaje misionero de Pablo	1453
Profecías cumplidas en la cruz	1303	Terminología para el pueblo de Dios	275
Profecías de Isaías cumplidas	939	Terminología para el reino dividido	276
Los profetas que hablaron a los reyes	446	Terminología para la tierra	275
Puntos de vista sobre el milenio	1724	Términos teológicos	1605
¿Qué es de Dios y qué no lo es?	1695	La tierra de Sabá	465
¿Qué es el amor?	1519	Tipos de Salmos	705
El regreso del exilio	643	Tocados de las mujeres	1513
Las reinas del Antiguo Testamento	482	Todo sobre el amor	1699
Las reinas del Nuevo Testamento	1283	La última semana en la vida de Jesús	1355
El reino dividido	571	Los últimos días de Cristo en Jerusalén	1253
Relaciones entre el papel del hombre y el de la mujer ..	1567	La vara de la disciplina	821
Relaciones entre las familias reales	487	El verdadero conocimiento de Dios	1697
El remanente fiel	17	Verduras de la Biblia	1202
La respuesta al enojo inadecuado	847	Las vestiduras del sumo sacerdote	121
Los resultados del pecado	9	El viaje a Canaán	209
Un retrato del adversario	899	Viaje al perdón	719
Reyes con dos nombres	500	El viaje de María	1215
Los reyes de Asiria	511	Viaje espiritual de Rut: De extranjera a familia	357
Los reyes de Babilonia	520	Vida animal	877
Los reyes de Israel y Judá	469	Vista general de las epístolas de Pablo	1469
Los reyes de Siria	467		

CONCORDANCIA DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

Aarón

Hermano de Moisés, Éx 4.14; 7.1;
 encomiado por su elocuencia, Éx 4.14;
 ayudante de Moisés, Éx 4.14-16, 27;
 caudillo junto con Moisés, Éx 5.1; 8.25;
 sostiene los brazos de Moisés, Éx 17.12;
 apartado como sacerdote, Éx 28; Heb 5.4;
 hace un becerro de oro, Éx 32; Hch 7.40;
 murmura contra Moisés, Nm 12;
 su vara florece, Nm 17; Heb 9.4;
 muere, Nm 20.22-29.

Abominación

Gn 46.34 para los egipcios es *a* todo pastor
 Lv 11.10 no tienen aletas ... los tendréis en *a*
 11.13 de las aves ... tendréis en *a* ... serán *a*
 18.22 no te ... con varón como con mujer; es *a*
 Dt 18.9 no aprenderás a hacer según las *a* de
 25.16 *a* es a Jehová ... cualquiera que hace
 1 R 14.24 hicieron ... todas las *a* de las naciones
 Pr 11.1 el peso falso es *a* a Jehová; mas la
 12.22 los labios mentirosos son *a* a Jehová
 15.9 *a* es a Jehová el camino del impío; mas
 15.26 *a* son *a* ... los pensamientos del malo
 21.27 el sacrificio de los impíos es *a*
 29.27 *a* es al impío el de caminos rectos
 Is 1.13 el incienso me es *a*; luna nueva y día
 41.24 obras vanidad; *a* es el que os escogió
 44.19 ¿haré del resto de él una *a*?
 66.3 propios caminos, y su alma amó sus *a*
 Jer 6.15; 8.12 avergonzado de haber hecho *a*?
 Ez 7.3 juzgaré ... pondré sobre ti todas tus *a*
 8.9 entra, y ve las malvadas *a* que éstos hacen
 11.18 y quitarán de ella ... todas sus *a*
 16.51 multiplicaste tus *a* más que ellas
 33.29 convierta la tierra en soledad ... las *a*
 37.23 con sus *a* y con todas sus rebeliones
 Dn 9.27 con la ... de las *a* vendrá el desolador
 11.31 tropas ... y pondrán la *a* desoladora
 12.11 hasta la *a* desoladora, habrá 1.290 días
 Mal 2.11 y en Jerusalén se ha cometido *a*
 Mt 24.15; Mr 13.14 veáis ... la *a* desoladora
 Lc 16.15 por sublime, delante de Dios es *a*
 Ap 21.27 no entrará ... que hace *a* y mentira

Abraham (Abram)

Nace, Gn 11.26;
 se casa con Sarai, Gn 11.29;
 emigra de Ur a Harán, Gn 11.31;
 es llamado por Dios, Gn 12.1-5;
 viaja a Egipto, Gn 12.10-20;
 se separa de Lot, Gn 13.7-11;
 rescata a Lot, Gn 14.13-16;
 pacto de Dios con él, Gn 15.18; 17.1-22;
 recibe a los ángeles, Gn 18.1-21;
 intercede por Sodoma, Gn 18.22-33;
 despidе a Agar e Ismael, Gn 21.9-21;
 ofrece a Isaac, Gn 22.1-14;
 entierra a Sara en la cueva de Macpela, Gn 23;
 se casa con Cetura, Gn 25.1;
 muere y es sepultado, Gn 25.8-9.
 Mt 3.9; Lc 3.8 Dios puede levantar hijos a *A*
 8.11 se sentarán con *A* e Isaac y Jacob en
 Mr 12.26 soy el Dios de *A*, el Dios de Isaac
 Lc 13.28 cuando veáis a *A* ... en el reino de Dios
 16.22 llevado por los ángeles al seno de *A*

Jn 8.39 fuereis hijos de *A*, las obras de *A* hariais
 8.58 os digo: Antes que *A* fuese, yo soy
 Hch 7.2 Dios ... apareció a nuestro padre *A*
 Ro 4.3; Gá 3.6; Stg 2.23 creyó *A* a Dios
 4.16 sino ... para la que es de la fe de *A*
 9.7 ni por ser descendientes de *A* son ... hijos
 Gá 3.7 los que son de fe, éstos son hijos de *A*
 Heb 11.8 por la fe *A* ... obedeció para salir al
 Stg 2.21 ¿no fue justificado por las obras *A*

Abstenerse

Lv 22.2 que se *abstengan* de las cosas santas
 Dt 23.22 cuando te *abstengas* de prometer, no
 Hch 21.25 se *abstengan* de lo sacrificado a los
 1 Co 9.25 aquel que lucha, de todo se *abstiene*
 1 Ts 5.22 *absteneos* de toda especie de mal
 1 Ti 4.3 mandarán *abstenerse* de alimentos que
 1 P 2.11 que os *abstengáis* de los deseos carnales

Abundar v. Exceder, Sobreabundar

Dt 30.9 te hará Jehová ... *abundar* en toda obra
 Ro 3.7 la verdad de Dios *abundó* para su gloria
 5.15 *abundaron* ... para los muchos la gracia y
 5.20 cuando el pecado *abundó*, sobreabundó
 6.1 ¿perseveraremos ... que la gracia *abunde*?
 15.13 para que *abundéis* en esperanza por el
 1 Co 14.12 *abundar* en ellos para edificación de
 2 Co 1.5 *abundan* en nosotros las aflicciones de
 4.15 que *abundando* la gracia por medio de
 8.2 *abundaron* en riquezas de su generosidad
 9.8 hacer que *abunde* en vosotros toda gracia
 Fil 1.9 pido ... vuestro amor *abunde* aun más
 1 Ts 3.12 el Señor os haga ... *abundar* en amor
 4.10 rogamos ... que *abundéis* en ello más y
 2 P 1.8 estas cosas están en vosotros, y *abundan*

Acepción v. Diferencia, Distinción

Dt 10.17 no hace *a* de personas, ni toma cohecho
 Job 32.21 no haré ahora *a* de personas, ni usaré
 34.19 a aquel que no hace *a* de personas
 Pr 24.23; 28.21 hacer *a* de personas no es bueno
 Mal 2.9 y en la ley hacéis *a* de personas
 Hch 10.34; Ro 2.11; Gá 2.6; Ef 6.9; Col 3.25
 Dios no hace *a* de personas
 Stg 2.1 vuestra fe ... sea *sin a* de personas
 2.9 si hacéis *a* de personas, cometéis pecado
 1 P 1.17 *sin a* de personas juzga según la obra

Aceptar v. Recibir, Tomar

Sal 20.3 gracia memoria ... *accepte* tu holocausto
 82.2 *acceptaréis* las personas de los impíos?
 Mal 1.10 ni de vuestra mano *acceptaré* ofrenda

Acepto/a

Gn 32.20 después veré su rostro; quizá le *seré a*
 Lv 22.20 cosa en que haya defecto ... no *será a*
 1 S 2.26 joven Samuel ... era *a* delante de Dios
 18.5 y era *a* a los ojos de todo el pueblo
 Ro 15.31 la ofrenda de mi servicio ... sea *a*
 2 Co 8.12 *será a* según lo que uno tiene, no *será a*
 Ef 1.6 con la cual nos hizo *a* en el Amado

Aconsejar

Éx 18.19 oye ahora mi voz; yo te *aconsejaré*
 1 R 12.6; 2 Cr 10.9 ¿cómo *aconsejáis* vosotros que responda a
 este pueblo?
 Sal 16.7 bendeciré a Jehová que me *aconseja*

- Ec 8.2 te *aconsejo* que guardes el mandamiento
 Is 40.13 ¿quién... le *aconsejó* enseñándole?
 Ap 3.18 yo te *aconsejo* que de mí compres oro

Acuerdo v. Convenio, Pacto

- Am 3.3 ¿andarán dos juntos, si no ... de *a*?
 Mt 18.19 dos ... se pusieran de *a* en la tierra
 Hch 15.25 habiendo llegado a un *a*, elegir
 Ap 17.17 ponerse de *a*, y dar su reino a la bestia

Acusar v. Condenar, Denunciar

- Pr 30.10 no *acusas* al sirvo ante su señor
 Dn 3.8 vinieron y *acusaron* ... a los judíos
 Mt 12.10; Mr 3.2 sanaría ... de poder *acusarle*
 27.12 siendo *acusado* por ... nada respondió
 Mr 15.4 ¿nada ... Mira de cuántas cosas te *acusar*
 Lc 6.7 para ver ... a fin de hallar de qué *acusarle*
 11.54 cazar alguna palabra ... para *acusarle*
 16.1 *acusado* ... como disipador de sus bienes
 23.10 estaban ... *acusándole* con ... vehemencia
 Jn 5.45 yo voy a *acusaros* ... hay quien os *acus*
 8.10 ¿dónde están los que te *acusaban*?
 Hch 24.2 Tértulo comenzó a *acusarle*, diciendo
 24.19 debieran comparecer ... y *acusarme*
 26.7 por esta esperanza ... soy *acusado* por
 Ro 2.15 y *acusándoles* o defendiéndoles sus
 3.9 ya hemos *acusado* a judíos y a gentiles
 8.33 ¿quién *acusará* a los escogidos de Dios?
 Ap 12.10 el que los *acusaba* delante de ... Dios

Adán v. Hombre

- Gn 1.26-5.
 Ro 5.14 reinó la muerte desde *A* hasta Moisés
 1 Co 15.22 porque así como en *A* todos mueren
 15.45 fue hecho el primer ... *A* alma viviente
 1 Ti 2.13 *A* fue formado primero, después Eva

Adivinar

- Gn 44.15 un hombre como yo sabe *adivinar*?
 1 S 28.8 te ruego ... *adivines* por el espíritu de
 Ez 22.28 *adivinándoles* mentira, diciendo: Así

Administrador v. Mayordomo, Ministro

- 1 Co 4.1 de Cristo, y *a* de los misterios de Dios
 4.2 se requiere de los *a*, que cada uno sea
 Tit 1.7 obispos sea irreprensible, como *a* de Dios
 1 P 4.10 buenos *a* de la multiforme gracia de

Adopción

- Ro 8.15 habéis recibido el espíritu de *a*, por el cual
 8.23 gemimos ... esperando la *a*, la redención
 9.4 son israelitas, de los cuales son la *a*
 Gá 4.5 a fin de que recibiésemos la *a* de hijos

Adorar v. Alabar, Honrar, Servir

- Gn 22.5 yo y el muchacho iremos ... *adoraremos*
 Éx 34.8 bajó la cabeza hacia el suelo y *adoró*
 1 S 13 aquel varón subía ... para *adorar* y para
 2 R 17.16 *adoraron* ... el ejército de los cielos
 2 Cr 33.3 *adoró* a todo el ejército de los cielos
 Neh 9.6 los ejércitos de los cielos te *adoran*
 Sal 5.7 *adoraré* hacia tu santo templo en tu temor
 22.2 las familias de ... *adorarán* delante de ti
 29.2; 96.9 *adorad* a Jehová en la hermosura
 66.4 toda la tierra te *adorará*, y cantará
 86.9 todas ... vendrán y *adorarán* delante de ti
 95.6 venid, *adorem* y postrémosnos
 Is 27.13 *adorarán* a Jehová en el monte santo
 36.7 dijo ... Delante de este altar *adoraréis*?
 44.15 hace además un dios, y lo *adora*
 66.23 vendrán todos a *adorar* delante de mí
 Dn 3.5 *adoréis* la estatua de oro que el rey

- 3.18 tampoco *adoraremos* la estatua que has
 Zac 14.17 los ... que no subieren ... para *adorar*
 Mt 2.2 hemos visto en el ... y venimos a *adorarle*
 4.9; Lc 4.7 te daré, si postrado me *adorares*
 4.10; Lc 4.8 al Señor tu Dios *adorarás*
 28.17 cuando le vieron, le *adoraron*; pero
 Jn 4.20 nuestros padres *adoraron* en este monte
 4.22 vosotros *adoráis* lo que no sabéis
 4.24 los que le *adoran*, en espíritu y en verdad
 9.38 él dijo: Creo, Señor; y le *adoré*
 12.20 que habían subido a *adorar* en la fiesta
 Hch 8.27 había venido a Jerusalén para *adorar*
 10.25 Cornelio ... postrándose a sus pies, *adoró*
 17.23 al que ... *adoráis*, pues, sin conocerle
 1 Co 14.25 así, postrándose ... *adorará* a Dios
 Heb 1.6 *adórenle* todos los ángeles de Dios
 Ap 4.10; 5.14 *adoran* al que vive por los siglos
 13.4 *adoraron* al dragón ... y *a* la bestia
 13.8 la *adoraron* todos los moradores de la
 14.7 *adorad* a aquel que hizo el cielo y la
 14.9 alguno *adora* a la bestia y a su imagen
 15.4 las naciones vendrán y te *adorarán*
 19.4 se postraron en tierra y *adoraron* a Dios
 19.10; 22.8 me postré a sus pies para *adorarle*
 20.4 los que no habían *adorado* a la bestia

Adulterio v. Fornicación

- Éx 20.14, Dt 5.18 no cometerás *a*
 Lv 20.10 si un hombre cometiére *a* con la mujer
 Pr 6.32 que comete *a* es falto de entendimiento
 Jer 13.27 tus *a*, tus relinchos, la maldad de tus
 Os 2.2 aparte, pues ... sus *a* de entre sus pechos
 Mt 5.27 oisteis que fue dicho: No cometerás *a*
 5.32 se casa con la repudiada, comete *a*
 15.19; Mr 7.21 del corazón salen ... los *a*
 Mr 10.11 que se casa con otra, comete *a* contra
 Jn 8.3 le trajeron una mujer sorprendida en *a*
 Gá 5.19 las obras de la carne, que son: *a*
 Stg 2.11 el que dijo: No cometerás *a*, también

- Adversidad v. Aflicción, Angustia, Calamidad, Dolor, Malo, Misericordia, Padecimiento, Sufrimiento, Tribulación**
 Sal 35.15 pero ellos se alegraron en mi *a*, y se
 Pr 12.21 ninguna *a* acontecerá al justo; mas los
 Ec 7.14 del bien; y en el día de la *a* considera
 Is 45.7 que hago la paz y creo la *a*. Yo Jehová

Agua

- Gn 1.2 Espíritu ... se movía sobre la faz de las *a*
 21.15 y le faltó el *a* del odre, y echó al
 24.11 la hora en que salen las doncellas por *a*
 Éx 4.9 tomarás de las *a* del río y las derramarás
 7.20 todas las *a* ... se convirtieron en sangre
 15.22 tres días por el desierto sin hallar *a*
 17.6 golpearás la peña, y saldrán de ella *a*
 Nm 19.9 las guardará ... para el *a* de purificación
 20.2 no había *a* ... se juntaron contra Moisés
 Dt 8.15 él te sacó *a* de la roca del pedernal
 1 S 26.12 y la vasija de *a* de la cabecera de Saúl
 2 S 14.14 morimos, y somos como *a* derramadas
 22.17; Sal 18.16 me sacó de las muchas *a*
 1 R 22.27; 2 Cr 18.26 pan ... y con *a* de aflicción
 2 R 2.8 y golpeó las *a*, las cuales se apartaron
 2.21 sané estas *a*, y no habrá más en ellas
 3.17 este valle será lleno de *a*, y beberéis
 Job 14.19 las piedras se desgastan con el *a*
 22.7 no diste de beber *a* al cansado, y ... pan
 26.8 ata las *a* en sus nubes, y las nubes no se
 29.19 mi raíz estaba abierta junto a las *a*
 Sal 23.2 junto a *a* de reposo me pastoreará

58.7 sean disipados como *a* que corren
 69.1 sálvame, oh Dios, porque las *a* han
 78.20 he aquí ha herido la Peña, y brotaron *a*
 114.8 cambió ... en fuente de *a* la roca
 124.4 entonces nos habrían inundado las *a*
 Pr 20.5 como *a* profundas es el consejo en el
 25.21 pan, y si tuviere sed, dale de beber *a*
 25.25 como el *a* fría al alma sedienta, así son
 27.19 como en el *a* el rostro corresponde al
 30.4 ¿quién ató las *a* en un paño?
 Ec 11.1 echa tu pan sobre las *a* ... lo hallarás
 11.3 si las nubes fueren llenas de *a*, sobre
 Is 11.9 será llena ... como las *a* cubren el mar
 12.3 sacaréis con gozo *a* de las fuentes de la
 32.20 dichosos ... sembráis junto a todas las *a*
 33.16 se le dará su pan, y sus *a* serán seguras
 35.6 porque *a* serán cavadas en el desierto
 41.17 afligidos ... buscan las *a*, y no las hay
 43.2 cuando pases por las *a*, yo estaré contigo
 Is 43.20 daré *a* en el desierto, ríos en la soledad
 44.3 yo derramaré *a* sobre el sequedal, y ríos
 54.9 juré que nunca más las *a* de Noé pasarían
 55.1 a todos los sedientos: Venid a las *a*
 Jer 3.3 las *a* han sido detenidas, y faltó la lluvia
 9.1 joh, si mi cabeza se hiciese *a*, y mis ojos
 14.3 enviaron sus ... al *a* ... y no hallaron *a*
 47.2 suben *a* del norte, y se harán torrente
 Ez 36.25 esparciré sobre vosotros *a* limpia
 47.1 *a* que salían de debajo del umbral de la
 Am 5.24 corra el juicio como las *a*, y la justicia
 Zac 14.8 saldrán de Jerusalén *a* vivas, la mitad
 Mt 3.11; Mr 1.8; Lc 3.16; Jn 1.26 yo a la verdad os bautizo en *a*
 10.42 que dé a uno de estos ... un vaso de *a*
 Mr 9.41 os diere un vaso de *a* en mi nombre
 Lc 16.24 que moje la punta de su dedo en *a*
 Jn 2.7 Jesús les dijo: Llenad estas tinajas de *a*
 3.23 en Enón ... porque había allí muchas *a*
 4.10 tú le pedirías, y él te daría *a* viva
 5.3 que esperaban el movimiento del *a*
 7.38 de su interior correrán ríos de *a* viva
 19.34 lanza, y al instante salió sangre y *a*
 Hch 1.5; 11.16 Juan ciertamente bautizó con *a*
 8.36 llegaron a cierta *a* ... Aquí hay *a*; ¿qué
 10.47 alguno impedir el *a*, para que no sean
 1 P 3.20 pocas ... ocho, fueron salvadas por *a*
 2 P 2.17 son fuentes sin *a*, y nubes empujadas
 3.5 proviene del *a* y por el *a* subsiste
 1 Jn 5.6 *a* y sangre; no ... *a* solamente, sino ... *a*
 Ap 7.17 y los guiará a fuentes de *a* de vida
 17.15 las *a* que has visto donde la ramera se
 21.6 le dará ... de la fuente del *a* de la vida
 22.1 me mostró un río limpio de *a* de vida
 22.17 tome del *a* de la vida gratuitamente

Alabar, v. Adorar, Engrandecer, Exaltar, Glorificar, Gracias, Honrar, Magnificar

Éx 15.2 Jehová ... éste es mi Dios, y lo *alabaré*
 Dt 32.43 *alabad*, naciones, a su pueblo, porque
 Jue 7.2 no sea que se *alabe* Israel contra mí
 1 R 20.11 no se *alabe* tanto el que se ciñe las
 1 Cr 16.8 *alabad* a Jehová, invocad su nombre
 29.13 *alabamos* y loamos tu glorioso nombre
 Job 38.7 *alababan* todas las estrellas del alba
 Sal 6.5 porque ... en el Seol, ¿quién te *alabaré*?
 7.17 *alabaré* a Jehová conforme a su justicia
 9.1; 138.1 te *alabaré* ... con todo mi corazón
 30.12 Jehová Dios mío, te *alabaré* para
 42.5, 11; 43.5 espera en Dios; porque aún he de *alabarte*
 43.4 y te *alabaré* con arpa, oh Dios ... mío
 57.9 te *alabaré* entre los pueblos, oh Señor

67.3, 5 oh Dios; todos los pueblos te *alaben*
 71.22 te *alabaré* con instrumento de salterio
 79.13 tu prado, te *alabaremos* para siempre
 92.1 bueno es *alabarte*, oh Jehová, y cantar
 99.3 *alaben* tu nombre grande y temible
 100.4 entrad ... *alabadle*, bendicid su nombre
 105.1 *alabad* a Jehová, invocad su nombre
 106.1; 107.1; 118.1 *alabad* a Jehová, porque él es bueno
 107.8, 15, 21, 31 *alaben* la misericordia de
 111.1 *alabaré* a Jehová con todo el corazón
 113.1; 135.1 *alabad*, siervos de Jehová, *a* el
 117.1 *alabad* a Jehová, naciones ... *alabadle*
 118.21 te *alabaré* porque me has oído, y me
 119.7 te *alabaré* con rectitud de corazón
 119.62 me levanto para *alabarte* por tus
 119.164 siete veces al día te *alabo* a causa
 136.2 *alabad* al Dios de los dioses, porque
 140.13 los justos *alabarán* tu nombre
 146.1 *alaba*, oh alma mía, a Jehová
 146.2 *alabaré* a Jehová en mi vida; cantaré
 147.12 *alaba* a Jehová ... a tu Dios, oh
 148.2 *alabadle*, vosotros todos sus ángeles
 148.13 *alaben* el nombre de Jehová, porque
 150.6 todo lo que respira *alabe* a JAH
 Pr 12.8 según su sabiduría es *alabado* el hombre
 20.14 dice ... mas cuando se aparta, se *alaba*
 25.6 no te *alabes* delante del rey, ni estés
 27.2 *alábetete* el extraño, y no tu propia boca
 Ec 8.15 por tanto, *alabé* yo la alegría; que no
 Is 38.18 el Seol no te ... ni te *alabaré* la muerte
 61.7 *alabarán* en sus heredades; por lo cual
 Jer 9.23 así dijo Jehová: No se *alabe* el sabio
 9.24 mas *alábese* en esto el que ... de *alabar*
 Mt 11.25; Lc 10.21 te *alabo*, Padre, Señor del
 Lc 16.8 *alabó* el amo al mayordomo malo por
 24.53 *alabando* y bendiciendo a Dios. Amén
 Hch 5.13 mas el pueblo los *alababa* grandemente
 Ro 15.11 *alabad* al Señor todos los gentiles
 2 Co 10.12 algunos que se *alaban* a sí mismos
 10.18 no es aprobado el que se *alaba* a sí
 Ef 5.19 *alabando* al Señor en vuestros corazones
 Heb 2.12 en medio de la congregación te *alabaré*
 Ap 19.5 *alabad* a nuestro Dios todos sus siervos

Alianza v. Convenio, Pacto

Éx 23.32 no haréis *a* con ellos, ni con sus dioses
 Jos 9.6 haced, pues, ahora *a* con nosotros
 1 R 15.19 *a* entre nosotros ... y rompe tu pacto
 2 R 11.4 hizo con ellos *a*, juramentándose en
 2 Cr 16.3 haya *a* entre tú y yo, como la hubo
 23.1 se animó Joiada, y tomó consigo en *a*

Aliento v. Espíritu, Hábito, Sopro

Gn 2.7 Dios ... sopló en su nariz *a* de vida, y fue
 1 R 17.17 fue tan grave que no quedó en él *a*
 Is 30.28 su *a*, cual torrente que inunda; llegará
 42.5 que da *a* al pueblo que mora sobre ella
 Hch 17.25 él es quien da a todos vida y *a*
 Ap 13.15 infundir *a* a la imagen de la bestia, para

Alma v. Corazón, Espíritu, Vida

1 S 18.1 *a* de Jonatán quedó ligada con ... David
 Job 12.10 en su mano está el *a* de todo viviente
 27.3 todo el tiempo que mi *a* esté en mí
 Sal 16.10 porque no dejarás mi *a* en el Seol, ni
 23.3 confortará mi *a*; me guiará por sendas
 25.1 a ti, oh Jehová, levantaré mi *a*
 42.1 aguas, así clama por ti, oh Dios, el *a* mía
 42.5, 11; 43.5 ¿por qué te abates, oh *a* mía
 62.1 en Dios ... está acallada mi *a*; de él

103.1, 22; 104.1 bendice, *a* mía, a Jehová
 121.7 Jehová te guardará ... él guardará tu *a*
 143.8 hazme oír ... porque a ti he elevado mi *a*
 Pr 11.30 árbol de vida; y el que gana *a* es sabio
 19.16 que guarda el mandamiento guarda su *a*
 Jer 31.12 su *a* será como huerto de riego, y nunca
 Ez 3.19 él morirá ... pero tú habrás librado tu *a*
 13.20 vendas ... con que cazáis las *a* al vuelo
 18.4 todas las *a* son mías; como el *a* del padre
 Mt 10.28 no temáis a los ... el *a* no pueden matar
 16.26; Mr 8.36 si ganare ... y perdiere su *a*?
 22.37; Mr 12.30; Lc 10.27 amarás al Señor tu Dios ... con
 toda tu *a* y con toda tu mente
 26.38; Mr 14.34 dijo: Mi *a* está muy triste
 Lc 12.19 diré a mi *a*: *A*, muchos bienes tienes
 12.20 esta noche vienen a pedirte tu *a*; y lo
 21.19 vuestra paciencia ganaráis vuestras *a*
 Hch 2.27 porque no dejarás mi *a* en el Hades, ni
 1 Co 15.45 fue hecho el primer ... Adán *a* viviente
 1 Ts 5.23 ser, espíritu, *a* y cuerpo, sea guardado
 Heb 4.12 penetra hasta partir el *a* y el espíritu
 Stg 1.21 palabra ... la cual puede salvar vuestras *a*
 1 P 1.9 fin, que es la salvación de vuestras *a*
 1.22 habiendo purificado vuestras *a* por la
 2.11 los deseos ... que batallan contra el *a*
 2.25 habéis vuelto al ... Obispo de vuestras *a*
 4.19 encomienden sus *a* al fiel Creador
 3 Jn 2 que tengas salud, así como prospera tu *a*
 Ap 20.4 y vi las *a* de los decapitados por causa de

Altar *v.* Alto, Casa, Ofrenda, Sacrificio, Santuario, Templo

Gn 8.20 y edificó Noé un *a* a Jehová, y tomó de
 13.18 Abram, pues ... y edificó allí *a* a Jehová
 22.9 edificó allí Abraham un *a* ... y ató a Isaac
 26.25 edificó allí un *a*, e invocó el nombre de
 33.20 erigió ... un *a*, y lo llamó El-Elohe-Israël
 35.1 sube a Bet-el ... y haz allí un *a* al Dios
 Éx 17.15 Moisés edificó un *a*, y llamó su nombre
 20.24 *a* de tierra harás para ... y sacrificarás
 27.1 harás también un *a* de madera de acacia
 29.12 pondrás sobre los cuernos del *a* con
 30.1 asimismo un *a* para quemar el incienso
 34.13; Dt 7.5 derribaréis sus *a* ... sus estatuas
 38.1 hizo de madera ... el *a* del holocausto
 Nm 23.1 Balaam dijo ... Edificame aquí siete *a*
 Dt 12.27 ofrecerás ... sobre el *a* de Jehová tu
 27.5 edificarás allí un *a* ... *a* de piedras; no
 Jos 8.30 Josué edificó un *a* a Jehová Dios de
 22.10 edificaron allí un *a* junto al Jordán
 Jue 6.24 y edificó allí Gedeón *a* a Jehová, y lo
 1 S 14.35 edificó Saúl *a* a Jehová; este *a* fue el
 2 S 24.25; 1 Cr 21.26 edificó allí David un *a*
 1 R 1.50 se fue, y se asió de los cuernos del *a*
 13.1 y estando Jeroboam junto al *a* para
 16.32 hizo *a* a Baal, en el templo de Baal
 18.30 Elias ... arregló el *a* de Jehová que
 19.10, 14 han derribado tus *a*, y han matado *a*
 2 R 16.10 vio ... el *a* que estaba en Damasco
 21.3 lenantó *a* a Baal, e hizo una imagen de
 23.15 el *a* que estaba en Bet-el ... destruyó
 2 Cr 1.6 subió, pues, Salomón ... al *a* de bronce
 4.1 hizo ... un *a* de bronce de veinte codos
 28.24 Acáz ... se hizo *a* en Jerusalén en todos
 33.3 levantó *a* a los baales, e hizo imágenes
 Esd 3.2 edificaron el *a* del Dios de Israel, para
 Sal 43.4 entraré al *a* de Dios, al Dios de mi
 84.3 sus polluelos, cerca de tus *a*, oh Jehová
 Is 6.6 carbón ... tomado del *a* con unas tenazas
 19.19 habrá *a* para Jehová en ... Egipto, y
 36.7 dijo ... Delante de este *a* adoraréis?

Jer 11.13 los *a* de ignominia, *a* para ... Baal
 Lm 2.7 desechó el Señor su *a*, menospreció su
 Ez 43.13 estas son las medidas del *a* por codos
 Os 8.11 multiplicó ... *a* para pecar, tuvo *a* para
 10.1 multiplicó también los *a*, conforme a la
 Am 9.1 vi al Señor que estaba sobre el *a*, y dijo
 Mal 2.13 cubrir el *a* de Jehová de lágrimas, de
 Mt 5.23 si traes tu ofrenda al *a*, y allí te acuerdas
 23.18 si alguno jura por el *a*, no es nada
 23.35 quien matasteis entre el templo y el *a*
 Lc 1.11 ángel del Señor ... a la derecha del *a* del
 Hch 17.23 hallé también un *a* en el cual estaba
 Ro 11.3 y tus *a* han derribado, y sólo yo he
 1 Co 9.13 que sirven al *a*, del *a* participan?
 10.18 que comen ... ¿no son partícipes del *a*?
 Heb 13.10 tenemos un *a*, del cual no tienen
 Ap 6.9 vi bajo el *a* las almas de los que habían
 11.1 mide el templo de Dios, y el *a*, y a los

Altivez *v.* Arrogancia, Soberbia

Job 20.6 aunque subiere su *a* hasta el cielo
 Sal 10.4 el malo, por la *a* de su rostro, no busca
 Pr 21.4 *a* de ojos, y orgullo de ... son pecado
 Is 2.11 la *a* de los ojos del hombre será abatida
 2.17 la *a* del hombre será abatida, y la soberbia
 13.11 que cese ... abatirá la *a* de los fuertes
 Ez 30.6 la *a* de su poderío caerá; desde Migdol
 2 Co 10.5 derribando ... toda *a* que se levanta

Amar *v.* Querer

Gn 25.28 *amó* Isaac a Esaú ... mas Rebeca *amaba*
 29.20 como pocos días, porque la *amaba*
 37.3 *amaba* Israel a José más que a todos sus
 Éx 20.6; Dt 5.10 hago ... a los que me *aman*
 Lv 19.18 *amarás* a tu prójimo como a ti mismo
 Dt 6.5; 11.1 *amarás* a Jehová tu Dios de todo tu
 7.9 guarda ... a los que le *aman* y guardan sus
 10.19 *amaréis*, pues, al extranjero; porque
 11.13 *amando* a Jehová ... y sirviéndole
 13.3 saber si *amáis* a Jehová vuestro Dios
 30.16 yo te mando hoy que *ames* a Jehová tu
 1 S 18.1; 20.17 lo *amó* Jonatán como a sí mismo
 20.17 hizo jurar a David ... porque le *amaba*
 2 S 19.6 *amando* a los que le aborrecen, y
 1 R 3.3 Salomón *amó* a Jehová, andando en los
 5.1 Hiram siempre había *amado* a David
 11.1 Salomón *amó* ... mujeres extranjeras
 2 Cr 19.2 *amas* a los que aborrecen a Jehová?
 Job 33.26 orará a Dios, y éste le *amará*, y verá
 Sal 18.1 te *amo*, oh Jehová, fortaleza mía
 31.23 *amad* a Jehová, todos vosotros sus
 45.7 has *amado* la justicia y aborrecido la
 52.3 *amaste* el mal más que el bien, la mentira
 97.10 los que *amáis* a Jehová, aborreced el mal
 102.14 tus siervos *aman* sus piedras, y del polvo
 116.1 *amo* a Jehová, pues ha oído mi voz y mis
 119.97 ¡oh, cuánto *amo* yo tu ley! Todo el día
 119.165 mucha paz tienen los que *aman* tu ley
 145.20 Jehová guarda a todos los que le *aman*
 Pr 3.12 Jehová al que *ama* castiga, como el padre
 4.6 no la dejes ... *ámala*, y te conservará
 8.17 yo *amo* a los que me *aman*, y me hallan
 12.1 el que *ama* la instrucción *a* la sabiduría
 16.13 los reyes ... *aman* al que habla lo recto
 22.11 el que *ama* la limpieza de corazón, por
 27.6 fieles son las heridas del que *ama*
 29.3 el hombre que *ama* la sabiduría alegra a
 Ec 3.8 tiempo de *amar*, y tiempo de aborrecer
 5.10 el que *ama* el mucho tener, no sacará fruto
 Is 48.14 aquel a quien Jehová *amó* ejecutará su

Jer 31.3 con amor eterno te he *amado*; por tanto
 Os 14.4 los *amaré* de pura gracia; porque mi ira
 Am 5.15 aborreceré el mal, y *amad* el bien, y
 Mi 6.8 qué pide ... *amar* misericordia, y humillarte
 Zac 8.19 ha dicho ... *amad*, pues, la verdad y la paz
 Mal 1.2 yo os he *amado* ... ¿En qué nos *amaste*?
 1.2 ¿no era Esaú hermano de ... y *amé* a Jacob
 Mt 5.43 que fue dicho: *Amarás* a tu prójimo, y
 5.44; Lc 6.27, 35 *amad* a vuestros enemigos
 6.24; Lc 16.13 aborrecerá al uno y *amará* al
 10.37 el que *ama* a padre o ... más que a mí
 19.19; 22.39; Mr 12.31; Ro 13.9; Gá 5.14; Stg 2.8 *amarás* a tu
 prójimo como a ti
 22.37; Mr 12.30; Lc 10.27 *amarás* al Señor tu Dios con todo
 tu corazón
 Mr 10.21 Jesús, mirándole, le *amó*, y le dijo: Una
 Lc 7.5 *ama* a nuestra nación, y nos edificó una
 7.42 dí, pues, ¿cuál de ellos le *amará* más?
 Jn 3.16 de tal manera *amó* Dios al mundo, que ha
 3.19 hombres *amaron* más las tinieblas que la
 3.35; 5.20 el Padre *ama* al Hijo, y todas las
 8.42 si vuestro padre fuese Dios ... me *amaráis*
 10.17 por eso me *ama* el Padre, porque yo
 11.3 Señor, he aquí el que *amas* está enfermo
 11.5 *amaba* Jesús a Marta, a su ... y a Lázaro
 11.36 dijeron ... judíos: Mirad cómo le *amaba*
 12.25 el que *ama* su vida, la perderá; y el que
 13.1 como había *amado* a ... los *amó* hasta el fin
 13.23 uno de sus ... al cual Jesús *amaba*, estaba
 13.34; 15.12 os *améis* ... como yo os he *amado*
 14.15 si me *amáis*, guardad mis mandamientos
 14.21 que me *ama*, será *amado* por mi Padre
 15.9 como el Padre me ha *amado* ... yo os he a
 15.17 os mando: Que os *améis* unos a otros
 16.27 Padre mismo os *ama* ... me habéis *amado*
 17.23 los has *amado* ... como ... a mí me has a
 17.26 amor con que me has *amado* ... en ellos
 21.15 Simón, hijo ... ¿me *amas* más que éstos?
 Ro 8.37 vencedores por ... Aquel que nos *amó*
 9.13 a Jacob *amé*, mas a Esaú aborrecí
 12.10 *amaos* los unos a los otros con amor
 13.8 no debáis ... sino el *amaros* unos a otros
 1 Co 2.9 Dios ha preparado para los que le *aman*
 8.3 si alguno *ama* a Dios, es conocido por él
 16.22 el que no *amare* al Señor ... sea anatema
 2 Co 9.7 dé ... porque Dios *ama* al dador alegre
 12.15 aunque *amándoos* más, sea *amada* menos
 Ef 5.2 andad en amor, como ... Cristo nos *amó*
 5.25; Col 3.19 *amad* a vuestras mujeres, así
 Fil 1.8 Dios me es testigo de cómo os *amo* a
 2 Ts 2.16 nos *amó* y nos dio consolación eterna
 Tit 2.4 enseñen ... a *amar* a sus maridos y a sus
 Heb 12.6 porque el Señor al que *ama*, disciplina
 1 P 1.8 a quien *amáis* sin haberle visto, en quien
 1.22 *amaos* unos a otros entrañablemente, de
 2.17 *amad* a los hermanos. Temed a Dios
 1 Jn 2.10 el que *ama* a su hermano, permanece en
 2.15 no *améis* al mundo, ni las cosas que
 3.11, 23; 2 Jn 5 que nos *amemos* unos a otros
 3.14 sabemos ... en que *amamos* a los hermanos
 3.18 no *amemos* de palabra ni de lengua, sino
 4.7 amados, *amémonos* unos a otros; porque el
 4.8 el que no *ama*, no ha conocido a Dios
 4.10 no en que ... hayamos *amado* a Dios, sino
 4.19 le *amamos* a él ... él nos *amó* primero
 4.21 el que *ama* a Dios, *ame* también a su
 5.1 aquel que *ama* al que engendró, a ... al que
 5.2 *amamos* a los hijos de ... cuando a Dios

Ap 1.5 al que nos *amó*, y nos lavó de nuestros
 3.19 reprendo y castigo a todos los que *amo*

Amargura

Gn 26.35 *a* de espíritu para Isaac y para Rebeca
 Rt 1.20 en ... *a* me ha puesto el Todopoderoso
 1 S 1.10 ella con *a* de alma oró a Jehová, y lloró
 15.32 dijo Agag ... ya pasó la *a* de la muerte
 22.2 los que se hallaban en *a* de espíritu
 Job 21.25 y este otro morirá en *a* de ánimo, y sin
 23.2 hoy también hablaré con *a*; porque es
 Sal 73.21 se llenó de *a* mi alma, y en mi corazón
 Lm 3.5 contra mí, y me rodeó de *a* y de trabajo
 3.15 me llenó de *a*, me embriagó de ajenos
 Hch 8.23 porque en hiel de *a* y ... veo que estás
 Ro 3.14 su boca está llena de maldición y de *a*
 Ef 4.31 quitense de vosotros toda *a*, enojo, ira
 Heb 12.15 brotando alguna raíz de *a*, os estorbe

Amigo/a v. Compañero, Conocido, Hermano

2 S 15.37 vino Husai *a* de David a la ciudad
 Job 2.11 tres *a* de Job ... vinieron cada uno de su
 16.20 disputadores son mis *a*; mas ante Dios
 Sal 88.18 has alejado de mí al *a* y al compañero
 Pr 17.17 en todo tiempo ama el *a*, y es como un
 18.24 tiene *a* ha de mostrarse *a*; y *a* hay más
 19.4 riquezas traen muchos *a*; mas el pobre
 27.10 no dejes a tu *a*, ni al *a* de tu padre
 Cnt 1.15; 4.1 he aquí que tú eres hermosa, *a* mía
 Is 41.8 Jacob ... descendencia de Abraham mi *a*
 Lm 1.2 todos sus *a* le faltaron, se le volvieran
 Mi 7.5 no creáis en *a*, ni confiéis en príncipe
 Mt 11.19; Lc 7.34 *a* de publicanos y de pecadores
 20.13 dijo a uno de ... *A*, no te hago agravio
 26.50 Jesús le dijo: *A*, ¿a qué vienes?
 Lc 14.12 no llares a tus *a*, ni a tus hermanos
 15.6 al llegar a casa, reúne a sus *a* y vecinos
 16.9 ganad *a* por medio de las riquezas
 23.12 se hicieron *a* Pilato y Herodes aquel día
 Jn 3.29 el *a* del esposo, que está a su lado y le oye
 15.13 amor ... que uno ponga su vida por sus *a*
 15.14 vosotros sois mis *a*, si hacéis lo que yo
 Hch 27.3 Julio ... le permitió que fuese a los *a*
 Stg 2.23 creyó a Dios ... fue llamado *a* de Dios

Amo v. Dueño, Señor

Gn 39.3 vio su *a* que Jehová estaba con él, y que
 Lc 16.8 alabó el *a* al mayordomo malo por haber
 Ef 6.5; Col 3.22 siervos, obedeced a vuestros *a*
 Col 4.1 sabiendo que ... tenéis un *A* en los cielos
 1 Ti 6.1 tengan a sus *a* por dignos de todo honor
 Tit 2.9 que se sujeten a sus *a*, que agraden en
 1 P 2.18 criados, estad sujetos ... a vuestros *a*

Amonestación v. Exhortación, Reprensión

Sal 2.10 prudentes; admitid *a*, jueces de la tierra
 Pr 15.31 el oído que escucha las *a* de la vida
 Ef 6.4 criadlos en disciplina y *a* del Señor
 Tit 3.10 después de una y otra *a* deséchalos

Amparar v. Defender

Lv 25.35 hermano empobreciere ... lo *ampararás*
 2 R 19.34; Is 37.35 *ampararé* esta ciudad para
 Sal 57.1 en la sombra de tus alas me *ampararé*
 Is 31.5 como las aves ... *amparará* ... a Jerusalén
 Zac 9.15 Jehová de los ejércitos ... los *amparará*

Anatema v. Maldición, Maldito

Jos 6.18 ni toquéis, ni toméis alguna cosa del *a*
 7.1 una prevaricación en cuanto al *a* ... Acán
 Ro 9.3 deseara yo mismo ser *a* ... de Cristo

1 Co 12.3 nadie que hable por ... llama *a* a Jesús
16.22 no amare al Señor Jesucristo, sea *a*
Gá 1.8 os anunciare otro evangelio ... sea *a*

Ángel v. Espíritu, Mensajero, Ministro, Querubín, Serafín

Gn 19.1 llegaron, pues, los dos *á* a Sodoma a la
21.17 *á* de Dios llamó a Agar desde el cielo
22.11 el *á* de Jehová le dio voces desde el
24.7 Jehová ... él enviará su *á* delante de ti
28.12 *á* de Dios que subían y descendían
32.1 y le salieron al encuentro *á* de Dios
48.16 el *Á* que me liberta de todo mal, bendiga
Éx 3.2 se le apareció el *Á* de Jehová en una llama
14.19 y el *á* de Dios que iba delante del
23.20 he aquí yo envío mi *á* delante de ti
Nm 22.23 y el asna vio el *á* de Jehová, que
Jue 2.1 el *á* de Jehová subió de Gilgal a Boquim
6.11 vino el *á* de Jehová, y se sentó debajo
13.3 a esta mujer apareció el *á* de Jehová
1 S 29.9 bueno ante mis ojos, como un *á* de Dios
2 S 19.27 mi señor el rey es como un *á* de Dios
24.16 el *á* extendió su mano sobre Jerusalén
1 R 13.18 un *á* me ha hablado por palabra de
19.5 un *á* le tocó, y le dijo: Levántate, come
2 R 13 el *á* de Jehová habló a Elias tisbita
19.35; Is 37.36 salió el *á* de Jehová, y mató
1 Cr 21.15 envió Jehová el *á* a Jerusalén para
Sal 8.5 le has hecho poco menor que los *á*, y lo
34.7 el *á* de Jehová acampa alrededor de los
35.5 sean como ... y el *á* de Jehová los acose
91.11 pues a sus *á* mandará acerca de ti, que
103.20 bendecid a Jehová, vosotros sus *á*
148.2 alabadle, vosotros todos sus *á*
Ec 5.6 ni digas delante del *á*, que fue ignorancia
Is 63.9 y el *á* de su faz los salvó; en su amor
Dn 3.28 bendito sea el Dios ... que envió su *á*
6.22 mi Dios envió su *á*, el cual cerró la
Os 12.4 venció al *á*, y prevaleció; lloró, y le
Zac 1.9 y me dijo el *á* que hablaba conmigo
3.1 Josué ... estaba delante del *á* de Jehová
4.5 el *á* que hablaba ... me dijo: ¿No sabes
Mal 3.1 vendrá ... el *á* del pacto, a quien deseáis
Mt 1.20 un *á* del Señor le apareció en sueños
4.6; Lc 4.10 a sus *á* mandará acerca de ti
4.11 le dejó; y he aquí vinieron *á* y le servían
13.39 fin del siglo; y los segadores son los *á*,
13.41 enviará el Hijo del Hombre a sus *á*
16.27 vendrá en la gloria de ... con sus *á*, y
18.10 sus *á* ... ven siempre el rostro de mí
22.30; Mr 12.25 serán como los *á* de Dios
24.31 enviará sus *á* con gran voz de trompeta
24.36 ni aun los *á* de los cielos; sino sólo mí
25.31 el Hijo ... y todos los santos *á* con él
26.53 no me daría más de doce legiones de *á*?
28.2 un *á* del Señor descendiendo del cielo
Mr 1.13 estaba con las fieras; y los *á* le servían
Lc 1.11 y se le apareció un *á* del Señor puesto en
2.9 he aquí, se les presentó un *á* del Señor
15.10 hay gozo delante de los *á* de Dios por
16.22 murió ... y fue llevado por los *á* al seno
20.36 pues son iguales a los *á*, y son hijos de
22.43 y se le apareció un *á* del cielo para
24.23 visión de *á*, quienes dijeron que él vive
Jn 1.51 los *á* de Dios que suben y descienden
5.4 un *á* descendía de tiempo en tiempo al
12.29 otros decían: Un *á* le ha hablado
20.12 y vio a dos *á* con vestiduras blancas
Hch 5.19 un *á* del Señor, abriendo de noche las
6.15 vieron su rostro como el rostro de un *á*
7.53 recibisteis la ley por disposición de *á*

8.26 un *á* del Señor habló a Felipe, diciendo
10.3 vio ... que un *á* de Dios entraba donde él
12.7 se presentó un *á* del Señor, y una luz
23.8 dicen que no hay ... ni *á*, ni espíritu
27.23 ha estado conmigo el *á* del Dios de
Ro 8.38 ni *á*, ni principados, ni potestades, ni lo
1 Co 4.9 ser espectáculo al mundo, a los *á* y a los
6.3 ¿o no sabéis que hemos de juzgar a los *á*?
2 Co 11.14 Satanás se disfraza como *á* de luz
Gá 1.8 nosotros, o un *á* ... os anunciare otro
Col 2.18 afectando humildad y culto a los *á*
2 Ts 1.7 se manifieste ... con los *á* de su poder
1 Ti 3.16 Dios fue ... visto de los *á*, predicado a
5.21 te encarezco delante de Dios y ... sus *á*
Heb 1.4 hecho tanto superior a los *á*, cuanto
1.7 el que hace a sus *á* espíritus, y a sus
2.2 si la palabra dicha por ... los *á* fue firme
2.7 le hiciste un poco menor que los *á*; le
2.16 porque ciertamente no socorrió a los *á*
12.22 a la compañía de muchos millares de *á*
13.2 algunos, sin saberlo, hospedaron *á*
1 P 1.12 cosas en las cuales anhelan mirar los *á*
3.22 y a él están sujetos *á*, autoridades y
2 P 2.4 si Dios no perdonó a los *á* que pecaron
2.11 *á* ... no pronuncian juicio de maldición
Jud 6 a los *á* que no guardaron su dignidad, sino
Ap 1.20 las siete estrellas son los *á* de las siete
5.2 a un *á* fuerte que pregona a gran voz
5.11 oí la voz de muchos *á* alrededor del trono
7.1 después de esto ví a cuatro *á* en pie sobre
7.2 vi ... a otro *á* que subía de donde sale el
7.11 los *á* estaban en pie alrededor del trono
8.2 los siete *á* que estaban en pie ante Dios
9.14 desata a los cuatro *á* que están atados
10.1; 18.1; 20.1 ví descender del cielo a otro *á*
12.7 Miguel y sus *á* ... contra ... dragón y sus *á*
14.6 ví volar ... otra *á*, que tenía el evangelio
15.1 ví ... siete *á* que tenían las siete plagas
15.6 del templo salieron los siete *á* que tenían
16.5 oí al *á* de las aguas, que decía: Justo eres
18.21 y un *á* poderoso tomó una piedra, como
19.17 vi a un *á* que estaba en pie en el sol
21.12 y en las puertas, doce *á*, y nombres
22.8 me postré para adorar a los pies del *á*
22.16 he enviado mi *á* para daros testimonio

Angustiar v. Aflijir, Atribular, Vejar

Éx 22.21; 23.9 al extranjero no ... angustiarás
Jue 10.16 angustiado a causa de la aflicción de
Job 19.2 ¿hasta cuándo angustiaréis mi alma
Sal 129.1 me han angustiado desde mi juventud
142.3 mi espíritu se angustia dentro de mí
Is 63.9 en toda angustia de ellos él fue angustiado
Lm 1.12 Jehová me ha angustiado en el día de
Mt 26.37; Mr 14.33 comencé ... a angustiar
Lc 12.50 cómo me angustio hasta que se cumpla!
Fil 2.26 se angustió porque habiais oído que

Ansiedad v. Afán, Cuidado

Sal 119.28 se deshace mi alma de *a*; susténtame
Ez 12.18 come tu pan ... y bebe tu agua ... con *a*
1 P 5.7 echando toda vuestra *a* sobre él, porque

Anticristo

1 Jn 2.18 el *a* viene ... han surgido muchos *a*
4.3 este es el espíritu del *a*, el cual vosotros
2 Jn 7 quien esto hace es el engañador y el *a*

Año v. Día, Tiempo

Dt 15.9 cerca está el *a* séptimo, el de la remisión
26.12 en el *a* tercero, el *a* del diezmo, darás

Job 10.5 ¿son ... tus *a* como los tiempos humanos
36.26 ni se puede seguir la huella de sus *a*

Sal 90.4 mil *a* delante de tus ojos son como el
90.10 los días de nuestra edad son setenta *a*
102.24 generación de generaciones son tus *a*
102.27 eres el mismo, y tus *a* no se acabarán

Pr 4.10 oye ... y se te multiplicarán *a* de vida
10.27 los *a* de los impíos serán acortados

Is 61.2 *a* proclamar el *a* de la buena voluntad de
63.4 y el *a* de mis redimidos ha llegado

Dn 9.2 el número de los *a* de que habló Jehová

Zac 14.16 subirán de *a* en *a* para adorar al Rey

Lc 4.19 *a* predicar el *a* agradable del Señor

Heb 1.12 tú eres el mismo, y tus *a* no acabarán
9.25 como entra el sumo ... cada *a* con sangre

2 P 3.8 un día es como mil *a*, y mil *a* como un día

Ap 20.2 prendió al dragón ... lo ató por mil *a*
20.4 vivieron y reinaron con Cristo mil *a*

Apóstol v. Discípulo, Doce, Embajador, Mensajero, Ministro, Profeta

Mt 10.2 los nombres de los doce *a* son estos

Mr 6.30 los *a* se juntaron con Jesús, y le contaron

Lc 6.13 doce de ... a los cuales también llamó *a*
11.49 les enviaré profetas y *a*; y de ellos
22.14 se sentó a la mesa, y con él los *a*
24.10 María ... dijeron estas cosas a los *a*

Hch 1.2 dado ... por el Espíritu Santo a los *a*
4.35 y lo ponían a los pies de los *a*; y se
5.12 por la mano de los *a* se hacían muchas
5.18 y echaron mano a los *a* y los pusieron en
6.6 a los cuales presentaron ante los *a*, a quienes
8.1 todos fueron esparcidos ... salvo los *a*
8.18 por la imposición de las manos de los *a*
9.27 Bernabé ... lo trajo a los *a*, y les contó
11.1 oyeron los *a* ... que estaban en Judea, que
15.2 que subiesen ... a los *a* y los ancianos
15.22 pareció bien a los *a* y a los ancianos, con
16.4 ordenanzas que habían acordado los *a*

Ro 1.1; 1 Co 1.1 Pablo ... llamado a ser *a*
11.13 por cuanto yo soy *a* a los gentiles
16.7 y a Junias ... muy estimados entre los *a*

1 Co 9.1 ¿no soy *a*? ¿No soy libre? ¿No he visto
1 Co 12.28 puso ... primeramente *a*, luego profetas
15.7 apareció a Jacobo; después a todos los *a*

2 Co 1.1; Ef 1.1; Col 1.1; Ti 1.1; 2 Ti 1.1 Pablo, *a* de Jesucristo por la voluntad
11.5; 12.11 en nada he sido inferior a ... *a*
11.13 porque éstos son falsos *a*, obreros

Gá 1.1 Pablo, *a* (no de hombres ni por hombre
1.17 ni subí ... a los que eran *a* antes que yo)

Ef 2.20 sobre el fundamento de los *a* y profetas
3.5 como ahora es revelado a sus santos *a*
4.11 él mismo constituyó a unos, *a*; a otros

1 Ts 2.6 podíamos seros carga como *a* de Cristo
1 Ti 2.7 para esto yo fui constituido ... *a* (digo
2 Ti 1.11 fui constituido ... *a* y maestro de los

Tit 1.1 Pablo, siervo de Dios y *a* de Jesucristo

Heb 3.1 considerad al *a* y sumo sacerdote de
1 P 1.1; 2 P 1.1 Pedro, *a* de Jesucristo, a los
2 P 3.2 del mandamiento ... dado por vuestros *a*
Ap 2.2 has probado a los que se dicen ser *a*, y
21.4 doce nombres de los doce *a* del Cordero

Arca v. Pacto, Propiciatorio

Gn 6.14 hazte un *a* de madera de gofer; harás
7.1 dijo ... Entra tú y toda tu casa en el *a*
8.4 reposó el *a* ... sobre los montes de Ararat
8.16 sal del *a* tú, y tu mujer, y tus hijos
Éx 25.10 harán ... un *a* de madera de acacia

37.1 hizo ... Bezaleel el *a* de madera de acacia
40.3 y pondrás en él el *a* del testimonio, y la
Nm 10.33 el *a* del pacto ... fue delante de ellos

Jos 3.3 cuando veáis el *a* del pacto de Jehová
6.11 hizo que el *a* de Jehová diera una vuelta
8.33 estaba de pie a uno y otro lado del *a*

Jue 20.27 el *a* del pacto de Dios estaba allí

1 S 4.3 traigamos a nosotros de Silo el *a* del
4.11 el *a* de Dios fue tomada, y muertos los
5.7 no quede con nosotros el *a* del Dios de
6.11 pusieron el *a* de Jehová sobre el carro
6.19 habían mirado dentro del *a* de Jehová
7.1 llevaron el *a* ... en casa de Abinadab
14.18 Saúl dijo a Ahías: Trae el *a* de Dios
2 S 6.2 para hacer pasar de allí el *a* de Dios
15.29 Sadoc y Abiatar volvieron el *a* de Dios

1 R 8.1 traer el *a* del ... de la ciudad de David

2 R 12.9 Joiada tomó un *a* e hizo en la tapa un
1 Cr 13.3 traigamos el *a* de nuestro Dios a
15.2 el *a* de Dios no debe ser llevada sino
16.1 trajeron el *a* de Dios, y la pusieron

2 Cr 5.2 que trajesen el *a* del pacto de Jehová
6.11 y en ella he puesto el *a*, en la cual está
24.8 mandó, pues, el Rey que hiciesen un *a*

Jer 3.16 no se dirá más: *a* del pacto de Jehová

Mt 24.38; Lc 17.27 día que Noé entró en el *a*

Mr 12.41; Lc 21.1 pueblo echaba dinero en el *a*

Heb 9.4 el *a* del pacto cubierta de oro por todas
11.7 por la fe Noé ... con temor preparó el *a*

1 P 3.20 mientras se preparaba el *a*, en la cual
Ap 11.19 el *a* de su pacto se veía en el templo

Arma

Gn 49.5 son hermanos; *a* de iniquidad sus *a*

1 S 17.54 pero las *a* de él las puso en su tienda

2 S 1.27 ¡cómo ... han perecido las *a* de guerra!

Job 20.24 huirá de las *a* de hierro, y el arco

Ec 8.8 no valen *a* en tal guerra, ni la impiedad
9.18 mejor es la sabiduría que las *a* de guerra

Is 54.17 ninguna *a* ... contra ti prosperará

Jer 21.4 yo vuelvo atrás las *a* de guerra que
Lc 11.22 le quita todas sus *a* en que confiaba

Ro 13.12 tinieblas, y vistámonos las *a* de la luz

2 Co 6.7 *a* de justicia a diestra y a siniestra

Armagedón

Ap 16.16.

Arrepentimiento v. Dolor, Tristeza

Mt 3.8; Lc 3.8 haced, pues, frutos dignos de *a*
3.11 a la verdad os bautizo en agua para *a*

Mr 1.4; Lc 3.3 predicaba el bautismo de *a* para
Lc 24.47 predicase en su nombre el *a* y el perdón

Hch 5.31 dar a Israel *a* y perdón de pecados
11.18 a los gentiles ha dado Dios *a* para
20.21 testificando ... acerca del *a* para con
26.20 a Dios, haciendo obras dignas de *a*

Ro 2.4 ignorando que su benignidad te guía al *a*?

2 Co 7.9 sino porque fuisteis contristados para *a*
7.10 la tristeza ... produce *a* para salvación

Heb 6.1 el fundamento del *a* de obras muertas
6.6 recayeron, sean otra vez renovados para *a*
12.17 no hubo oportunidad para el *a*, aunque
2 P 3.9 perezca, sino que todos procedan al *a*

Arrepentirse v. Cambiar, Doler, Volver

Gn 6.6 *arrepintió* Jehová de haber hecho hombre

Éx 13.17 no se *arrepienta* el pueblo cuando vea la
32.14; 2 S 24.16; 1 Cr 21.15 Jehová se *arrepintió* del mal

Nm 23.19; 1 S 15.29 no se hombre para que se *arrepienta*

Jue 21.6 los hijos de Israel se *arrepintieron*

1 S 15.35 y Jehová se *arrepentía* de ... a Saúl
 Job 42.6 y me *arrepiento* en polvo y ceniza
 Jer 8.6 no hay hombre que se *arrepienta* de su
 18.8; 26.3, 13 me *arrepentiré* del mal que
 42.10 estoy *arrepentido* del mal que os he
 Jl 2.14 se *arrepentirá* y dejará bendición tras
 Am 7.3 se *arrepintió* Jehová de esto: No será
 Jon 3.9 ¿quién sabe si se ... *arrepentirá* Dios
 Mt 3.2; 4.17 *arrepentíos* ... el reino de los cielos
 11.20 las ciudades ... no se habían *arrepentido*
 11.21; Lc 10.13 se hubieran *arrepentido* en
 12.41; Lc 11.32 se *arrepintieron* a ... de Jonás
 Mt 21.29 no quiero ... después, *arrepentido*, fue
 21.32 no os *arrepentisteis* ... para creerle
 Mr 1.15 *arrepentíos*, y creed en el evangelio
 6.12 predicaban que los ... se *arrepintiesen*
 Lc 13.3 si no os *arrepentís*, todos pereceréis
 15.7 gozo ... por un pecador que se *arrepiente*
 16.30 alguno fuere a ellos ... se *arrepintarán*
 17.3 pecare ... y si se *arrepintiere*, perdónale
 Hch 2.38 dijo: *Arrepentíos*, y bauticé cada uno
 3.19 *arrepentíos* ... para que sean borrados
 8.22 *arrepíentete*, pues, de esta tu maldad
 17.30 manda a todos los ... que se *arrepintan*
 2 Ti 2.25 Dios les conceda que se *arrepintan*
 Ap 2.5 y *arrepíentete*, y haz las primeras obras
 2.16 *arrepíentete*; pues si no, vendré a ti
 2.21 he dado tiempo para que se *arrepinta*
 3.3 guárdalo, y *arrepíentete*. Pues si no velas
 3.19 que amo; sé, pues, celoso, y *arrepíentete*
 9.20 ni aun así se *arrepintieron* de las obras de
 16.9 no se *arrepintieron* para darle gloria

Atar

Jue 15.13 le *ataron* con dos cuerdas nuevas
 16.7 si me *ataren* con siete mimbres verdes
 Job 38.31 ¿podrás tú *atar* los lazos de las Pléyades
 Pr 3.3 *átalas* a tu cuello, escribelas en la tabla
 6.21 *átalos* siempre en tu corazón ... tu cuello
 Mt 12.29; Mr 3.27 bienes, si primero no le *ata*?
 16.19; 18.18 *atares* ... será *atado* en los cielos
 22.13 *atadle* de pies y manos, y echalde en
 23.4 porque *atan* cargas ... difíciles de llevar
 Mr 5.3 nadie podía *atarle*, ni aun con cadenas
 9.42 mejor ... se le *atase* una piedra de molino
 Lc 13.16 esta hija de ... que Satanás había *atado*
 Hch 21.11 Pablo, y *atándose* los pies y las manos
 22.25 le *ataron* con correas, Pablo dijo al

Autoridad v. Dominio, Imperio, Poder, Potestad, Reino

Mt 7.29; Mr 1.22 enseñaba como quien tiene *a*
 8.9; Lc 7.8 también yo soy hombre bajo *a*
 10.1; Mr 3.15; 6.7; Lc 9.1 les dio *a* sobre los espíritus
 inmundos
 21.23; Mr 11.28; Lc 20.2 ¿con qué *a* ... ¿y quién te dio esta *a*?
 Mr 13.34 dejó su casa, y dio *a* a sus siervos
 Lc 4.32 se admiraban ... su palabra era con *a*
 19.17 fiel, tendrás *a* sobre diez ciudades
 22.25 que sobre ellas tienen *a* son llamados
 Jn 5.27 le dio *a* de hacer juicio, por cuanto es
 19.11 ninguna *a* tendrías contra mí, si no te
 Hch 9.14 aun aquí tiene *a* de los principales
 Ro 13.1 sométase ... a las *a* ... no hay *a* sino de
 2 Co 10.8 aunque me glorié algo ... de nuestra *a*
 Tit 2.15 esto habla, y exhorta ... con toda *a*
 1 P 3.22 *a* él están sujetos ... *a* y potestades
 Ap 13.12 ejerce toda la *a* de la primera bestia

Ayunar

1 S 7.6 sacaron agua ... y *ayunaron* aquel día

2 S 12.16 David rogó a Dios ... y *ayunó* David
 Est 4.16 *ayunad* por mí, y no comáis ni bebáis
 Is 58.3 ¿por qué, dicen, *ayunamos*, y no ... caso?
 58.4 que para contiendas y debates *ayunáis*
 Jer 14.12 cuando *ayunen*, yo no oíré su clamor
 Zac 7.5 cuando *ayunasteis* ... *ayunado* para mí?
 Mt 4.2 después de haber *ayunado* 40 días y 40
 6.16 cuando *ayunéis*, no seáis austeros, como
 9.14; Mr 2.18 *ayunamos* ... tus ... no *ayunan*?
 Lc 5.33 discípulos de Juan *ayunan* muchas veces
 5.34 hacer que los que están de bodas *ayunen*
 18.12 *ayuno* dos veces a la semana, doy

Batalla v. Guerra, Lucha

Gn 14.8 ordenaron contra ellos *b* en el valle de
 Nm 21.14 dice en el libro de las *b* de Jehová
 Jue 8.13 Gedeón hijo de Joás volvió de la *b*
 1 S 4.1 Israel a encontrar en *b* a los filisteos
 4.16 dijo ... hombre a Elí: Yo vengo de la *b*
 17.47 de Jehová es la *b*, y él os entregará en
 1 S 18.17 con tal que ... pelees las *b* de Jehová
 25.28 cuanto mi señor pelea las *b* de Jehová
 29.4 no venga ... a la *b*, no sea que en la *b* se
 2 S 2.17 la *b* fue muy reñida aquel día, y Abner
 10.9 se puso en orden de *b* contra los sirios
 11.15 poned a Urias ... en los más recio de la *b*
 17.11 arena ... y que tú en persona vayas a la *b*
 18.8 la *b* se extendió por todo el país, y fueron
 22.35; Sal 18.34; 144.1 quien adiestra mis manos para la *b*
 1 R 8.44 si tu pueblo saliere en *b* contra sus
 20.14 ¿quién comenzará la *b*? ... respondió: Tú
 2 Cr 35.22 a darle *b* en el campo de Meguido
 Job 39.25 ¡ea! y desde lejos huele la *b*, el grito
 1 Co 14.8 incierto, ¿quién se preparará para la *b*?
 1 Ti 6.12 pelea la buena *b* de la fe, echa mano
 2 Ti 4.7 he peleado la buena *b*, he acabado la
 Heb 11.34 se hicieron fuertes en *b*, pusieron en
 Ap 12.7 después hubo una gran *b* en el cielo
 16.14 van a los reyes ... para reunirlos a la *b*
 20.18 saldrá ... a fin de reunirlos para la *b*

Bautizar

Mt 3.6 y eran *bautizados* por él en el Jordán
 3.11; Lc 3.16; Jn 1.26 os *bautizo* en agua
 3.13; Lc 3.21 Jesús vino ... para ser *bautizado*
 Mt 20.22; Mr 10.38 ser *bautizados* con el bautismo con que yo
 soy *b*?
 28.19 *bautizándolos* en el nombre del Padre
 Mr 1.4 *bautizaba* Juan en el desierto, y predicaba
 16.16 creyere y fuere *bautizado*, será salvado
 Lc 12.50 de un bautismo tengo que ser *bautizado*
 Jn 3.23 Juan *bautizaba* también en Enón, junto a
 4.1 Jesús hace y *bautiza* más discípulos que
 Hch 1.5; 11.16 Juan ... *bautizó* con agua, mas
 2.38 *bautícese* cada uno de vosotros en el
 8.12 se *bautizaban* hombres y mujeres
 8.36 agua; ¿qué impide que yo sea *bautizado*?
 9.18 la vista; y levantándose, fue *bautizado*
 10.47 para que no sean *bautizados* éstos que
 16.15 cuando fue *bautizado*, y su ... nos rogó
 16.33 se *bautizó* él con todos los suyos
 18.8 muchos ... creían y eran *bautizados*
 19.3 ¿en qué, pues, fuisteis *bautizados*?
 22.16 levántate y *bautízate*, y lava tus pecados
 Ro 6.3 hemos sido *bautizados* en su muerte?
 1 Co 1.13 ¿o fuisteis *bautizados* en ... de Pablo?
 1.17 no me envió Cristo a *bautizar*, sino a
 10.2 y todos en Moisés fueron *bautizados* en
 12.13 fuimos todos *bautizados* en un cuerpo

15.29 ¿qué harán los que se *bautizan* por los
 Gá 3.27 todos los que habéis sido *bautizados* en

Beber v. Comer

Gn 19.32 llenos a *beber* vino ... durmamos con él
 21.19 llenó el ... y dio de *beber* al muchacho
 Éx 17.1 no había agua ... que el pueblo *bebiese*
 Jue 4.19 te ruego me des de *beber* ... de agua
 1 S 1.15 no he *bebido* vino ni sidra, sino que
 2 S 23.16; 1 Cr 11.18 mas él no la quiso *beber*
 1 R 17.6 cuervos le traían ... y *bebía* del arroyo
 Neh 8.10 id, comed grosuras, y *bebed* vino dulce
 Est 3.15 el rey y Amán se sentaron a *beber*; pero
 Job 15.16 vil, que *bebe* la iniquidad como agua?
 21.20 y *beberá* de la ira del Todopoderoso

Sal 60.3 nos hiciste *beber* vino de aturdimiento
 75.8 lo *beberán* todos los impíos de la tierra
 110.7 del arroyo *beberá* en el camino, por lo
 Pr 5.15 *bebe* el agua de tu misma cisterna, y los
 Ec 2.24 cosa mejor ... sino que coma y *beba*, y
 9.7 gozo, y *bebe* tu vino con alegre corazón
 Ec 10.17 reponer sus fuerzas y no para *beber*

Cnt 5.1 comed ... *bebed* en abundancia, oh amados
 Is 5.22 ¡ay de los ... valientes para *beber* vino
 43.20 para que *beba* mi pueblo, mi escogido
 51.22 el cáliz de mi ira; nunca más lo *beberás*
 65.13 mis siervos *beberán*, y vosotros ... sed

Jer 25.17 di de *beber* a todas las naciones, a las
 Lm 5.4 nuestra agua *bebemos* por dinero ... leña
 Dn 5.4 *bebieron* vino, y alabaron a los dioses de
 Am 4.8 venían dos o tres ... para *beber* agua, y no
 Abd 16 de la manera que ... *bebisteis* en mi
 Hab 2.15 ¡ay del que da de *beber* a su prójimo!
 Mt 6.25; Lc 12.29 o qué habéis de *beber*; ni por
 11.18; Lc 7.33 Juan, que ni comía ni *bebía*
 11.19 que come y *bebe*, y dicen: He aquí un
 20.22; Mr 10.38 *beber* del vaso que yo he de *b*
 24.38; Lc 17.27 comiendo y *bebiendo* ... hasta
 25.35 comer; tuve sed, y me disteis de *beber*
 26.27; Mr 14.23 copa ... *bebed* de ella todos
 26.29; Mr 14.25; Lc 22.18 hasta aquel día en que lo *beba*
 nuevo
 26.42 si no puede pasar ... sin que yo lo *beba*
 27.34; Mr 15.23 le dieron a *beber* vinagre

Mr 16.18 si *bebieren* cosa mortífera, no les *hará*
 Jn 2.10 cuando ya han *bebido* mucho ... el inferior
 4.7 sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de *beber*
 4.14 el que *bebiere* del agua que yo le daré
 7.37 si alguno tiene sed, venga a mí y *beba*
 18.11 la copa que ... dado, ¿no la he de *beber*?
 Ro 14.21 bueno es no ... *beber* vino, ni nada en
 1 Co 10.4 *bebieron* ... porque *bebían* de la roca
 11.25 haced ... todas las veces que la *bebiereis*
 11.27 *bebiere* esta copa del Señor indignamente
 12.13 se nos dio a *beber* de un mismo Espíritu
 15.32 y *bebamos*, porque mañana moriremos
 1 Ti 5.23 ya no *bebas* agua, sino usa de un poco
 Ap 14.10 *beberá* del vino de la ira de Dios, que ha

Beelzebú v. Diablo, Satanás

Mt 10.25 si al padre de familia llamar *B*
 12.24; Lc 11.15 echa ... demonios sino por *B*

Bendición

Gn 12.2 y engrandeceré tu nombre, y serás *b*
 27.38 ¿no tienes más que una sola *b*, padre
 49.25 con *b* de los cielos ... con *b* del abismo
 Éx 32.29 para que él dé *b* hoy sobre vosotros
 Dt 11.26 yo pongo hoy delante de vosotros la *b*
 16.17 conforme a la *b* que Jehová tu Dios te

28.2 y vendrán sobre ti todas estas *b*, y te
 30.19 la *b* y la maldición; escoge, pues, la
 8.34 leyó ... de la ley, las *b* y las maldiciones
 Jos 1.10 al trabajo de sus manos has dado *b*
 Job 29.13 la *b* del que se iba a perder venía sobre
 Sal 3.8 es de Jehová; sobre tu pueblo sea tu *b*
 21.3 le has salido al encuentro con *b* de bien
 24.5 él recibirá *b* de Jehová, y justicia del
 Pr 10.6 hay *b* sobre la cabeza del justo; pero
 10.22 la *b* de Jehová es la que enriquece
 11.11 por la *b* de los rectos la ciudad será
 24.25 los que ... sobre ellos vendrá gran *b*
 28.20 el hombre de verdad tendrá muchas *b*
 Is 19.24 Israel será tercero con Egipto ... para *b*
 44.3 derramaré ... y mi *b* sobre tus renuevos
 Ez 34.26 daré *b* a ellas ... lluvias de *b* serán
 44.30 para que repose la *b* en vuestras casas
 Zac 8.13 de Israel, así os salvaré y seréis *b*
 Mal 3.10 derramaré sobre vosotros *b* hasta que
 Ro 15.29 llegará con ... de la *b* del evangelio
 Gá 3.14 la *b* de Abraham alcanzase a los gentiles
 Heb 12.17 deseando heredar la *b*, fue desechado
 Stg 3.10 una misma boca proceden *b* y maldición
 1 P 3.9 fuisteis llamados para que heredaseis *b*

Bestia v. Animal, Fiera, Ser [sust.]

Gn 37.20 y diremos: Alguna mala *b* lo devoró
 Éx 22.19 cualquiera que cohabitare con *b*, morirá
 Job 18.3 ¿por qué somos tenidos por *B* ... viles?
 Sal 49.12 en honra; es semejante a las *b* que perecen
 104.14 el hace producir el heno para las *b*
 147.9 él da a la *b* su mantenimiento, y a los
 Pr 12.10 el justo cuida de la vida de su *b*
 Ec 3.18 vean que ellos ... son semejantes a las *b*
 Dn 4.25 con las *b* del campo será tu morada
 7.3 y cuatro *b* grandes, diferentes la una de
 1 Co 15.39 otra carne la de las *b*, otra la de los
 Tit 1.12 los cretenses ... malas *b*, glotonas
 Stg 3.7 toda naturaleza de *b* ... se doma y ha
 2 P 2.16 una muda *b* ... hablando con voz de
 Ap 11.7 la *b* que sube del abismo hará guerra
 13.1 vi subir del mar una *b* que tenía siete
 13.11 vi otra *b* que subía de la tierra; y
 15.2 habían alcanzado la victoria sobre la *b*
 17.8 la *b* que has visto, era, y no es; y está
 19.20 la *b* fue apresada, y con ella el falso

Blasfemia

Sal 139.20 porque *b* dicen ellos contra ti
 Dn 3.29 nación ... que dijere *b* contra el Dios de
 Mt 12.31 todo pecado y *b* será perdonado a los
 26.65; Mr 14.64 ahora ... habéis oído su *b*
 Mr 2.7; Lc 5.21 ¿por qué habla éste así? *B* dice
 Jn 10.33 por la *b*; porque tú, siendo hombre, te
 2.9 la *b* de los que se dicen ser judíos, y no
 13.5 se le dio boca que hablaba grandes *b*
 17.3 una bestia ... llena de nombres de *b*, que

Boca v. Garganta, Labio, Lengua

Éx 4.11 ¿quién dio la *b* al hombre? ¿o quién
 Dt 30.14 cerca está ... en tu *b* y en tu corazón
 2 R 4.34 poniendo su *b* sobre la *b* de él, y sus
 Job 40.4 soy vil ... mi mano pongo sobre mi *b*
 Sal 8.2 de la *b* de los niños y de los que maman
 10.7 llena está su *b* de maldición ... engaños
 35.21 ensancharon contra mí su *b*; dijeron
 49.3 *b* hablará sabiduría, y el pensamiento
 63.11 la *b* de los que hablan mentira será
 109.2 *b* de impío y *b* de engañador se han
 141.3 pon guarda a mi *b*, oh Jehová; guarda

Pr 10.31 la *b* del justo producirá sabiduría; mas 13.3; 21.23 el que guarda su *b* guarda su alma 15.7 la *b* de los sabios esparce sabiduría 18.7 *b* del necio es quebrantamiento para sí 19.24 su mano ... y ni aun a su *b* la llevará

Ec 6.7 todo el trabajo del hombre es para su *b*

Is 29.13 este pueblo se acerca a mí con su *b*

Jer 12.2 cercano estás tú en sus *b*, pero lejos de Dn 7.20 este mismo cuerno tenía ojos, y *b* que

Mal 2.6 ley de verdad estubo en su *b*, e iniquidad

Lc 6.45 de la abundancia del corazón habla la *b* 19.22 mal siervo, por tu propia *b* te juzgo

Ro 3.14 *b* está llena de maldición y de amargura 3.19 que toda *b* se cierre, y todo el mundo 10.8 cerca de ti ... en tu *b* y en tu corazón

Ef 4.29 ninguna palabra ... salga de vuestra *b*

Tit 1.11 a los cuales es preciso tapar la *b*

Stg 3.10 de una misma *b* proceden bendición y Jos 6.4 siete *b* ... y los sacerdotes tocarán las *b*

Dn 3.5 que al oír el son de la *b* ... os postréis y

Boda

Mt 9.15; Mr 2.19; Lc 5.34 los que están de *b* 22.2 a un rey que hizo fiesta de *b* a su hijo 25.10 las ... preparadas entraron con él a las *b*

Lc 12.36 a que su señor regrese de las *b*, para 14.8 cuando fueres convidado ... a *b*; no te

Jn 2.1 se hicieron unas *b* en Caná de Galilea

Ap 19.7 porque han llegado las *b* del Cordero 19.9 llamados a la cena de las *b* del Cordero

Brazo v. Diestro, Mano, Poder

Éx 15.16 a la grandeza de tu *b* enmudezcan como Dt 33.27 tu refugio, y acá abajo los *b* eternos

Job 22.9 los *b* de los huérfanos fueron quebrados 40.9 ¿tienes tú un *b* como el de Dios?

Sal 37.17 los *b* de los impíos serán quebrados 44.3 ni su *b* los libró; sino tu diestra, y tu *b* 77.15 con tu *b* redimiste a tu pueblo, a los 89.13 tuyo es el *b* potente; fuerte es tu mano 89.21 mi mano ... mi *b* también lo fortalecerá 98.1 su diestra lo ha salvado, y su santo *b*

Is 33.2 tú, *b* de ellos en la mañana, sé también 40.11 en su *b* llevará los corderos, y en su 49.22 traerán en *b* a tus hijos, y tus hijas 51.5 mis *b* juzgarán a los pueblos; a mí me 52.10 Jehová desnudó su santo *b* ante los 53.1 quien se ha manifestado el *b* de Jehová? 63.5 y me salvó mi *b*, y me sostuvo mi ira 63.12 los guió por la ... con el *b* de su gloria

Mr 10.16 tomándolos en los *b* ... los bendecía

Cabeza v. Caudillo, Jefe, Principal, Príncipe

Éx 29.10 pondrán ... manos sobre la *c* del becerro

Dt 28.13 te pondrá Jehová por *c*, y no por cola

1 S 17.51 lo acabó de matar, y le cortó ... la *c* 31.9 le cortaron la *c*, y le despojaron de las

2 S 4.8 y trajeron la *c* de Is-boset a David en 18.9 se le enredó la *c* en la encina, y Absalón 20.21 su *c* te será arrojada desde el muro

2 R 4.19 dijo y ... a su padre: ¡Ay, mi *c*, mi *c*!

1 Cr 10.10 colgaron la *c* en el templo de Dagón

Sal 7.16 su iniquidad volverá sobre su *c*, y su 27.6 levantará mi *c* sobre mis enemigos 60.7; 108.8 Efraín es la fortaleza de mi *c* 68.21 Dios herirá la *c* de sus enemigos, la 109.25 miraban, y burlándose meneaban su *c* 118.22 piedra ... ha venido a ser *c* del ángulo 140.7 tú pusiste a cubierto mi *c* en el día de

Pr 25.22 porque ascuas amontonarás sobre su *c*

Ec 2.14 el sabio tiene sus ojos en su *c*, mas el

Cnt 7.5 tu *c* encima de ti, como el Carmelo

Is 1.5 toda *c* está enferma, y todo corazón 2.2 confirmado ... como *c* de los montes, y 9.14 Jehová cortará de Israel *c* y cola, rama

Lm 2.15 movieron despectivamente su *c* sobre

Dn 2.38 dominio ... tú eres aquella *c* de oro

Mt 5.36 ni por tu *c* jurarás, porque no puedes 8.20; Lc 9.58 no tiene donde recostar su *c* 14.8; Mr 6.24 dame ... la *c* de Juan el Bautista 21.42; 1 P 2.7 ha venido a ser *c* del ángulo 27.39 pasaban le injuriaban, meneando la *c*

Jn 13.9 Señor, no sólo mis pies, sino ... la *c*

Ro 12.20 ascuas de ... amontonarás sobre su *c*

1 Co 11.3 que Cristo es la *c* de todo varón, y el 11.4 ora ... con la *c* cubierta, afronta su *c*

Ef 1.22 lo dio por *c* sobre todas las cosas a la 4.15 crezcamos en todo en Aquel que es la *c* 5.23 el marido es *c* de la ... Cristo es *c* de la

Col 1.18 él es la *c* del cuerpo que es la iglesia 2.10 en él, que es la *c* de todo principado y 2.19 y no asíéndose de la *C*, en virtud de

Ap 9.7 en las *c* tenían como coronas de oro 12.3 tenía siete *c* y diez cuernos, y en sus *c* 17.9 las siete *c* son siete montes, sobre los

Caer v. Descender, Tropezar

Éx 21.33 un pozo ... y *cayere* allí buey o asno

2 S 1.19 gloria ... ¡cómo han *caído* los valientes! 3.38 un príncipe ... ha *caído* hoy en Israel 17.12 *caeremos* sobre él, como cuando el rocío 24.14; 1 Cr 21.13 *caigamos* ahora en mano de Jehová

1 R 22.20; 2 Cr 18.19 suba y *caiga* en Ramot

2 R 11.10; 2 Cr 25.19 *caigas* tú y Judá contigo?

Sal 7.15 cavado ha ... en el hoyo que hizo *caerá* 37.24 cuando ... *cayere*, no quedará postrado 38.17 pero yo estoy a punto de *caer*, y mi 91.7 *caerán* a tu lado mil, y diez mil a tu 141.10 *caigan* los impíos a una en sus redes 145.14 sostiene Jehová a todos los que *caen*

Pr 8.21.12 siete veces *cae* el justo, y vuelve a 24.17 *cayere* tu enemigo, no te regocijes 25.26 es el justo que *cae* delante del impío 26.27 el que cava foso *caerá* en él; y al que

Ec 4.10 porque si *cayeren*, el uno levantará a su 10.18 por la pereza se *cae* la techumbre 11.3 lugar que el árbol *cayere*, allá quedará

Is 8.14 por tropezadero para *caer*, y por lazo 9.8 el Señor envió palabra ... *cayó* en Israel 10.4 sin mí se ... entre los muertos *caerán* 14.12 ¡cómo *caíste* del cielo, oh Lucero, hijo 21.9 y dijo: *Cayó*, *c* Babilonia; y todos los 22.25 el clavo ... será quebrado y *caerá*, y la 24.4 *cayó* la tierra; enfermó, *c* el mundo 24.20 ella ... *caerá*, y nunca más se levantará 31.8 *caerá* Asiria por espada no de varón 34.4 *caerá* ... como se *cae* la hoja de la parra 40.30 se cansan, los jóvenes flaquean y *caen* 64.6 *caímos* todos nosotros como la hoja

Jer 8.13 no quedarán uvas en ... se *caerá* la hoja 23.19 tempestad ... *caerá* sobre la cabeza de 50.32 y el soberbio tropezará y *caerá*, y no 51.8 en un momento *cayó* Babilonia, y se

Ez 47.12 sus hojas nunca *caerán*, ni faltarán a

Os 4.5 *caerás* ... y *caerá* ... contigo el profeta de 4.14 tanto, el pueblo sin entendimiento *caerá* 14.1 vuelve ... porque por tu pecado has *caído*

Mi 7.8 no te ... porque aunque *caí*, me levantaré

Mt 5.29; 18.9; Mr 9.47 tu ojo ... ocasión de *caer* 5.30; 18.8; Mr 9.43 tu mano ... ocasión de *caer*

7.25 golpearon contra aquella casa; y no *cayó*
 10.29 ni uno de ellos *cae* a tierra sin vuestro
 12.11 si ésta *cayere* en un hoyo en día de
 15.14 si el ciego guiare ... *caerán* en el hoyo
 21.44; Lc 20.18 que *cayere* sobre esta ... sobre quien ella *c*
 24.29; Mr 13.25 las estrellas *caerán* del cielo
 Lc 2.34 he aquí, éste está puesto para *caída* y
 5.8 *cayó* de rodillas ante Jesús, diciendo
 6.49 luego *cayó*, y fue grande la ruina de
 10.18 a Satanás *caer* del cielo como un rayo
 23.30; Ap 6.16 *caed* sobre nosotros; y
 Jn 12.24 si el grano de trigo no *cae* en la tierra
 18.6 yo soy, retrocedieron, y *cayeron* a tierra
 Hch 1.18 *cayendo* de cabeza, se reventó por la
 9.4 *cayendo* en tierra, oyó una voz que le
 20.9 vencido del sueño *cayó* del tercer piso
 Ro 14.4 para su propio señor está en pie, o *cae*
 1 Co 8.13 si la comida le es ... ocasión de *caer*
 1 Co 10.12 piensa estar firme, mire que no *caiga*
 Gá 5.4 de Cristo os ... de la gracia habéis *caído*
 Heb 4.11 que ninguno *caiga* en semejante ejemplo
 10.31 horrenda cosa es *caer* en manos del Dios
 11.30 por la fe *cayeron* los muros de Jericó
 Stg 1.11 la hierba se seca, su flor se *cae*, y perece
 2 P 1.10 haciendo estas cosas, no *caeréis* jamás
 3.17 arrastrados por el error ... *caigáis* de
 Ap 1.17 cuando le vi, *caí* como muerto a sus pies
 2.5 recuerda, por tanto, de dónde has *caído*
 6.16 decían a ... montes: *Caed* sobre nosotros, y
 14.8; 18.2 ¡ha *caído*, ha *c* Babilonia, la gran
 16.19 las ciudades de las naciones *cayeron*

Caín

Gn 4.1-25.
 Heb 11.4 Abel ... más excelente sacrificio que *C*
 1 Jn 3.12 no como *C*, que era del maligno y
 Jud 11 porque han seguido el camino de *C*, y se

Calumniar v. Difamar

Lv 6.2 bien robare o *calumniare* a su prójimo
 1 S 12.3 atestiguad ... si he *calumniado* a alguien
 Sal 15.3 el que no *calumnia* con su lengua, ni
 109.29 vestidos de ... los que me *calumnian*
 Lc 3.14 no hagáis extorsión ... ni *calumniéis*
 Ro 3.8 como se nos *calumnia*, y como algunos
 1 P 3.16 sean avergonzados los que *calumnian*

Callar v. Enmudecer, Mudo, Silencio

Nm 13.30 Caleb hizo *callar* al pueblo delante de
 2 R 7.9 hoy es día de buena nueva, y ... *callamos*
 Neh 8.11 los levitas, pues, hacían *callar* a todo
 Job 29.21 me oían ... y *callaban* a mi consejo
 33.33 *óyeme* ... *calla*, y te enseñaré sabiduría
 Sal 8.2 hacer *callar* al enemigo y al vengativo
 32.3 mientras *callé*, se envejecieron mis
 39.2 me *callé* aun respecto de lo bueno
 Pr 17.28 aun el necio, cuando *calla*, es contado
 Ec 3.7 tiempo de *callar*, y tiempo de hablar
 Is 42.14 desde el siglo he *callado*, he guardado
 47.5 siéntate, *calla*, y entra en tinieblas, hija
 62.1 por amor de Sion no *callaré*, y por amor
 Am 5.13 el prudente en tal tiempo *calla*, porque
 Hab 2.20 *calle* delante de él toda la tierra
 Zac 2.13 *calle* toda carne delante de Jehová
 Mt 22.34 había hecho *callar* a los saduceos
 Mr 4.39 dijo a! mar: *Calla*, enmudece, Y cesó el
 Lc 19.40 si éstos *callaran*, las piedras clamarían
 Hch 18.9 dijo ... no temas, sino habla, y no *calles*
 1 Co 14.28 si no hay intérprete, *calle* en la
 14.34 mujeres *callen* en las congregaciones

Camino v. Calzada, Senda, Vereda, Viaje

Éx 18.20 muéstrales el *c* por donde deben andar
 Dt 8.2 te acordarás de todo de el *c* ... te ha traído
 8.6 tu Dios, andando en sus *c*, y tiéndole
 26.17 que andarás en sus *c*, y guardarás sus
 Jos 23.14 entrar hoy por el *c* de toda la tierra
 Jue 5.6 quedaron abandonados los *c*, y los que
 22.22 porque yo he guardado los *c* de Jehová
 22.33 Dios es el que me ... quien despeja mi *c*
 1 R 2.3 andando en sus *c*, y observando sus
 8.36 enseñándoles el buen *c* en que anden
 2 R 7.15 que todo el *c* estaba lleno de vestidos
 Job 8.13 tales son los *c* de ... que olvidan a Dios
 16.22 y yo iré por el *c* de donde no volveré
 19.8 cercó de vallado mi *c*, y no pasaré
 26.14 estas cosas son ... los bordes de sus *c*
 28.23 Dios entiende el *c* de ella, y conoce
 31.4 ¿no ve él mis *c*, y cuenta todos mis
 38.19 ¿por dónde va el *c* a la ... de la luz
 Sal 1.1 que no ... ni estubo en *c* de pecadores
 18.21 porque yo he guardado los *c* de Jehová
 18.32 Dios es ... quien hace perfecto mi *c*
 27.11; 86.11 enseñame, oh Jehová, tu *c*
 32.8 te enseñaré el *c* en que debes andar
 37.5 encomienda a Jehová tu *c*, y confía en
 49.13 este su *c* es locura; con todo, sus
 50.23 al que ordenare su *c*, le mostraré la
 67.2 para que sea conocido en la tierra tu *c*
 68.24 vieron tus *c* ... los *c* de mi Dios, de mi
 77.19 en el mar fue tu *c*, y tus sendas en las
 Sal 84.5 hombre ... en cuyo corazón están tus *c*
 95.10 que divaga ... y no han conocido mis *c*
 103.7 sus *c* notificó a Moisés, y a los hijos
 119.5 ¡ojalá fuesen ordenados mis *c* para
 Pr 3.6 reconócelo en todos tus *c*, y él enderezará
 3.17 *c* son *c* deleitosos, y todas sus veredas
 4.26 de tus pies, y todos tus *c* sean rectos
 10.29 el *c* de Jehová es fortaleza al perfecto
 13.15 mas el *c* de los transgresores es duro
 14.12; 16.25 hay *c* que al hombre le parece
 15.19 *c* del perezoso es como seto de espinos
 15.24 el *c* de la vida es hacia arriba al
 16.17 su vida guarda el que guarda su *c*
 18.16 la dávida del hombre le ensancha el *c*
 22.6 instruye al niño en su *c*, y aun cuando
 2.3 venid, y subamos ... nos enseñará sus *c*
 11.16 habrá *c* para el remanente de su pueblo
 30.21 este es el *c*, andad por él; y no echéis
 35.8 habrá allí *c* ... llamado *C* de Santidad
 40.3 preparad *c* a Jehová; enderezad calzada
 40.27 mi *c* está escondido de Jehová, y de mi
 43.16 el que abre *c* en el mar, y senda en las
 49.11 convertiré en *c* todos mis montes
 51.10 transformó en *c* las profundidades del
 55.7 deje el impio su *c*, y el hombre inicuo
 55.8 no son ... vuestros *c* mis *c*, dijo Jehová
 57.10 en la multitud de tus *c* te cansaste, pero
 58.2 me buscan cada ... y quieren saber mis *c*
 Jer 4.18 tu *c* y tus obras te hicieron esto; esta
 6.16 las sendas antiguas, cuál sea el buen *c*
 7.3; 26.13 mejorad vuestros *c* y vuestras obras
 10.23 el hombre no es señor de su *c*, ni del
 16.17 mis ojos están sobre todos sus *c*, los
 21.8 pongo delante ... *c* de vida y *c* de muerte
 23.12 por tanto, su *c* será como resbaladeros
 32.19 tus ojos están ... sobre todos los *c* de
 32.39 les daré un ... y un *c*, para que me teman
 42.3 que Jehová ... nos enseñe el *c* por donde
 Ez 18.25; 33.17 no es recto el *c* del Señor

Os 14.9 los *c* de Jehová son rectos, y los justos
 Mi 2.13 subirá el que abre *c* delante de ellos
 Hab 3.6 se levantó, y midió ... sus *c* son eternos
 Mal 3.1 el cual preparará el *c* delante de mí
 Mt 3.3; Lc 3.4; Jn 1.23 preparad el *c* del Señor
 7.13 espacioso el *c* que lleva a la perdición
 11.10; Mr 1.2; Lc 7.27 preparará tu *c* delante de ti
 Mt 13.4; Mr 4.4; Lc 8.5 parte ... cayó junto al *c*
 22.9 id, pues, a las salidas de los *c*, y
 22.16; Mr 12.14; Lc 20.21 enseñas con verdad el *c* de Dios
 Mr 6.8; Lc 10.4 que no llevasen nada para el *c*
 10.46 Bartimeo ... estaba sentado junto al *c*
 11.8 muchos tendían sus mantos por el *c*
 16.12 apareció ... a dos de ellos que iban de *c*
 Lc 1.76 irás delante de la ... para preparar sus *c*
 13.33 es necesario que hoy y ... siga mi *c*
 14.23 dijo ... Vé por los *c* y por los vallados
 Jn 14.4 sabéis a dónde voy, y sabéis el *c*
 14.6 yo soy el *c*, y la verdad, y la vida; nadie
 Hch 9.2 hombres ... de este *C*, los trajese presos
 18.26 y le expusieron más ... el *c* de Dios
 19.9 maldiciendo el *C* delante de la multitud
 19.23 un disturbio no pequeño acerca del *C*
 22.4 perseguía yo este *C* hasta la muerte
 24.14 según el *C* que ellos llaman herejía
 24.22 estando bien informado de este *C*, les
 2 Co 11.26 en *c* muchas veces; en peligros de
 Heb 3.10 vagando ... y no han conocido mis *c*
 9.8 no se había manifestado el *c* al Lugar
 10.20 por el *c* nuevo y vivo que él nos abrió
 Stg 1.8 doble ánimo es inconstante en todos sus *c*
 Ap 16.12 preparado el *c* a los reyes del oriente

Canaán v. Israel, Judá, Judea

Gn 9.25 y dijo: Maldito sea *C*; siervo de siervos
 12.5 Abram ... salieron para ir a tierra de *C*
 13.12 Abram acampó en la tierra de *C*, en
 17.8 te daré a ti ... toda la tierra de *C* en
 28.1 no tomes mujer de las hijas de *C*
 36.2 Esaú tomó sus mujeres de las ... de *C*
 37.1 habitó Jacob en la ... en la tierra de *C*
 Éx 15.15 se acobardarán ... los moradores de *C*
 Nm 13.2 hombres que reconozcan la tierra de *C*

Cansado v. Fatigado

Gn 25.29 guiso ... y volviendo Esaú del campo, *c*
 Jue 8.4 Gedeón ... los 300 ... *c*, mas ... persiguiendo
 Sal 69.3 *c* estoy de llamar; mi garganta se ha
 Is 1.14 me son gravosas; *c* estoy de soportarlas
 28.12 este es el reposo; dad reposo al *c*
 35.3 fortaleced las manos *c*, afirmad las
 40.29 él da esfuerzo al *c*, y multiplica las
 50.4 me dio ... para saber hablar palabras al *c*
 Jer 15.6 te destruiré; estoy *c* de arrepentirme
 31.25 satisfaceré al alma *c*, y saciaré a toda
 Jn 4.6 Jesús, *c* del camino, se sentó así junto a

Carne v. Cuerpo

Gn 2.23 dijo ... Adán: Esto es ahora ... *c* de mi *c*
 2.24 se unirá a su mujer, y serán una sola *c*
 Nm 11.4 dijeron: ¡Quién nos diera a comer *c*!
 Dt 12.15 podrás matar y comer *c* en todas tus
 1 S 2.15 no tomará de ti *c* cocida, sino cruda
 2 Cr 32.8 con él está el brazo de *c*, mas con
 Sal 38.3 nada hay sano en mi *c*, a causa de lo que
 78.20 ¿podrá ... ¿dispondrá *c* para su pueblo?
 78.27 hizo llover sobre ellos *c* como polvo
 78.39 se acordó de que eran *c*, soplo que va
 Is 40.6 toda *c* es hierba, y toda su gloria como
 44.16 con parte de él come *c*, prepara un

Ez 11.19 quitaré el ... y les daré un corazón de *c*
 Mt 16.17 porque no te lo reveló *c* ni sangre, sino
 19.5; Mr 10.8; 1 Co 6.16; Ef 5.31 y los dos serán una sola *c*
 26.41; Mr 14.38 velad y orad ... la *c* es débil
 Lc 24.39 porque un espíritu no tiene *c* ni huesos
 Jn 1.14 aquel Verbo fue hecho *c*, y habitó entre
 3.6 lo que es nacido de la *c*, *c* es; y lo que es
 6.51 el pan que yo daré es mi *c*, la cual yo
 6.55 mi *c* es verdadera comida, y mi sangre
 6.63 que da vida; la *c* para nada aprovecha
 8.15 vosotros juzgáis según la *c*; yo no juzgo
 Ro 7.18 yo sé que en ... en mi *c*, no mora el bien
 8.1 los que no andan conforme a la *c*, sino
 8.3 en semejanza de *c* de pecado y a causa del
 8.5 son de la *c* piensan en las cosas de la *c*
 8.6 el ocuparse de la *c* es muerte, pero el
 8.7 designios de la *c* son enemistad contra
 8.9 vosotros no vivís según la *c*, sino según
 8.12 no a la *c* ... que vivamos conforme a la *c*
 8.13 hacéis morir las obras de la *c*, viviréis
 13.14 no proveáis para los deseos de la *c*
 1 Co 15.39 una *c* es la de los hombres, otra *c*
 15.50 que la *c* ... no pueden heredar el reino
 2 Co 5.16 aun si a Cristo conocimos según la *c*
 10.2 tienen como si anduviésemos según la *c*
 12.7 me fue dado un aguijón en mi *c*, un
 Gá 1.16 no consulté en seguida con *c* y sangre
 3.3 el Espíritu, ahora vais a acabar por la *c*?
 5.13 la libertad como ocasión para la *c*
 5.16 andad ... no satisfagáis los deseos de la *c*
 5.17 el deseo de la *c* es contra el Espíritu, y el
 5.24 han crucificado la *c* con sus pasiones
 6.8 el que siembra para su *c*, de la *c* segará
 Ef 2.15 aboliendo en su *c* las enemistades, la ley
 5.30 somos miembros ... de su *c* y de sus
 6.12 no tenemos lucha contra sangre y *c*
 Fil 3.3 espíritu ... no teniendo confianza en la *c*
 Heb 2.14 los hijos participaron de *c* y sangre, él
 10.1 sólo de ... ordenanzas acerca de la *c*
 10.20 abrió a través del velo, esto es, de su *c*
 1 P 1.24 porque: Toda *c* es como hierba, y toda
 4.1 Cristo ha padecido por nosotros en la *c*
 2 P 2.10 aquellos que, siguiendo la *c*, andan en
 1 Jn 2.16 los deseos de la *c* ... no proviene del
 4.2; 2 Jn 7 que Jesucristo ha venido en *c*
 Ap 19.18 que comáis *c* de reyes ... y *c* de fuertes

Casa v. Descendencia, Edificio, Familia, Habitación, Morada, Simiente, Templo

Gn 28.17 no es otra cosa que *c* de Dios, y puerta
 43.16 lleva a *c* a esos hombres, y deguella
 Éx 12.30 no había *c* donde no hubiese un muerto
 Nm 22.18 Balac me diese su *c* llena de plata
 Dt 8.12 edificios buenas *c* en que habites
 Jos 24.15 pero yo y mi *c* serviremos a Jehová
 2 S 7.11; 1 Cr 17.10 hace saber que él te hará *c*
 17.23 después de poner su *c* en orden, se ahorcó
 1 R 5.5 he determinado ... edificar *c* al nombre
 8.43; 2 Cr 6.33 nombre es invocado sobre ... *c*
 2 R 25.9 quemó la *c* de Jehová, y la *c* del rey
 1 Cr 17.5 no he habitado en *c* alguna desde el
 29.1 la *c* no es para hombre, sino para Jehová
 2 Cr 3.1 comenzó ... a edificar la *c* de Jehová
 7.1; Ez 43.5 y la gloria de Jehová llenó la *c*
 8.16 hasta que la *c* de Jehová fue acabada
 24.4 Joás decidió restaurar la *c* de Jehová
 29.5 santificad la *c* de Jehová el Dios de
 29.31 presentad sacrificios ... en la *c* de Jehová
 34.15 he hallado el libro ... en la *c* de Jehová
 Neh 13.11 ¿por qué ... la *c* de Dios abandonada?

- Job 21.9 sus *c* están a salvo de temor, ni viene
22.18 les había colmado de bienes sus *c*
- Sal 26.8 la habitación de tu *c* he amado, y el
27.4 esté yo en la *c* de Jehová todos los días
42.4 de cómo ... la conduje hasta la *c* de Dios
49.11 pensamiento es que sus *c* serán eternas
122.1 que me decían: A la *c* de Jehová iremos
- Pr 21.8 su *c* está inclinada a la muerte, y sus
9.1 la sabiduría edificó su *c*, labró sus siete
19.14 la *c* y las riquezas son herencia de los
24.3 con sabiduría se edificará la *c*
- Is 2.3 subamos al ... a la *c* del Dios de Jacob
5.8 ¡ay de los que juntan *c* a *c*, y añaden
6.4 del que clamaba, y la *c* se llenó de humo
38.1 dice así: Ordena tu *c*, porque morirás
- Is 56.7 mi *c* será llamada *c* de oración para
60.7 mi altar, y glorificaré la *c* de mi gloria
65.21 edificarán *c*, y morarán en ellas ... viñas
66.1 ¿dónde está la *c* que me habréis de
- Jer 16.5 no entres en *c* de luto, ni vayas a
29.5 edificad *c*, y habitadlas; y plantad huertos
52.13 quemó la *c* de Jehová, y la *c* del rey
- Ez 3.17 te he puesto por atalaya a la *c* de Israel
- Am 3.15 las *c* de marfil perecerán, y muchas *c*
Mi 4.2 y subamos al ... a la *c* del Dios de Jacob
- Hag 1.9 mi *c* está desierta ... corre a su propia *c*
- Mt 10.36 enemigos del hombre serán los de su *c*
12.25; Mr 3.25; Lc 11.17 *c* dividida contra
21.13; Mr 11.17; Lc 19.46 mi *c*, *c* de oración será llamada
23.14 porque devoráis las *c* de las viudas, y
23.38; Lc 13.35 *c* os es dejada desierta
26.18 en tu *c* celebraré la pascua con mis
- Mr 1.29 vinieron *c* de Simón y Andrés, con
2.26; Lc 6.4 cómo entró en la *c* de Dios
5.19 dijo: Vete a tu *c*, a los tuyos, y cuéntales
5.38 vino a *c* del principal de la sinagoga
6.10 que entréis en una *c*, posad en ella hasta
- Lc 4.38 Jesús ... salió ... y entró en *c* de Simón
6.48 al hombre que al edificar una *c*, cavó y
9.4; 10.5 en cualquier *c* donde entréis
9.61 me despida ... de los que están en mi *c*
10.7 posad ... misma *c* ... no os paséis de *c* en *c*
14.23 fuérazlos a entrar ... que se llene mi *c*
15.8 barre la *c*, y busca con diligencia hasta
19.5 hoy es necesario que posee yo en tu *c*
19.9 dijo: Hoy ha venido la salvación a esta *c*
- Jn 2.16 no hagáis ... *c* de mi Padre *c* de mercado
2.17 escrito: El celo de tu *c* me consume
4.53 entendió que ... y creyó él con toda su *c*
12.3 la *c* se llenó del olor del perfume
14.2 en la *c* de mi Padre muchas moradas hay
- Hch 2.46 partiendo el pan en las *c*, comían
4.34 todos los que poseían ... *c*, las vendían
5.42 en el templo y por las *c*, no cesaban de
7.49 ¿qué *c* me edificaréis? dice el Señor
10.2 piadoso y temeroso de Dios con toda su *c*
28.30 Pablo permaneció ... en una *c* alquilada
- Fil 4.22 especialmente los de la *c* de César
- 1 Ti 3.15 cómo debes conducirte en la *c* de Dios
5.8 si alguno no provee para los ... de su *c*
- 2 Ti 3.6 de éstos son los que se meten en las *c* y
Heb 3.3 tiene mayor honra que la *c* el que la hizo
1 P 4.17 que el juicio comience por la *c* de Dios

Casamiento v. Matrimonio

- Mr 12.25 ni se casarán, ni se darán en *c*, sino
1 Co 7.38 y el que no la da en *c* hace mejor

Casar v. Esposo, Marido, Mujer, Tomar

- Nm 36.6 *cásense* como a ellas les plazca, pero

- Dt 25.5 la mujer del muerto no se *casará* fuera
Mal 2.11 Judá ... se casó con hija de dios extraño
Mt 5.32; 19.9 el que se *cas*a con la repudiada
19.10 así ... con su mujer, no conviene *casarse*
22.25 siete ... el primero se *casó*, y murió
22.30; Mr 12.25 ni se *casarán* ni se darán en
24.38; Lc 17.27 *casándose* y dando en
Mr 10.11; Lc 16.18 repudia a su ... y se *cas*a
Lc 14.20 y otro dijo: Acabo de *casarme*, y por
20.35 ni se *casan*, ni se dan en casamiento
- 1 Co 7.9 *cásense*, pues mejor es *casarse* que
7.27 ¿estás libre de ... No procures *casarte*
7.28 si te *casas*, no pecas, y si la doncella se
7.36 haga lo que quiera, no peca; que se *cas*e
1 Ti 4.3 prohibirán *casarse*, y mandarán
5.11 se rebelan contra ... quieren *casarse*
5.14 que las viudas jóvenes se *casen*, crien

Castigo v. Corrección, Disciplina, Pena

- Gn 4.13 dijo Caín a Jehová: Grande es mi *c*
Éx 32.34 el día del *c*, yo castigaré ... su pecado
Job 31.23 porque temí el *c* de Dios, contra cuya
34.31 he llevado ya *c*, no ofenderé ya más
Sal 39.11 con *c* por el pecado corriges al hombre
149.7 ejecutar venganza ... *c* entre los pueblos
Pr 3.11 no menosprecies, hijo mío, el *c* de Jehová
13.24 el que detiene el *c*, a su hijo aborrece
19.5 el testigo falso no quedará sin *c*, y el
Is 10.3 ¿y qué haréis en el día del *c*? ¿A quién
Jer 11.15 ¿crees que los ... pueden evitarte el *c*?
11.23; 48.44 yo traeré mal ... el año de su *c*
17.16 yo no he ido ... para incitarte a su *c*
23.34 yo enviaré *c* sobre tal hombre y sobre
Lm 4.22 se ha cumplido tu *c*, oh hija de Sion
Os 9.7 vinieron los días del *c*, vinieron los días
Am 1.3, 6, 9 por el cuarto, no revocaré su *c*
Mi 7.4 tu *c* viene ... ahora será su confusión
Mt 25.46 éstos al *c* eterno, y los justos a la vida
Ro 3.5 ¿será injusto Dios que da *c*? (Hablo como
13.5 sujetos, no solamente por razón del *c*
Heb 10.29 ¿cuánto mayor *c* ... el que pisotear al
Jud 7 por ejemplo, sufriendo el *c* del fuego eterno

Cielo v. Firmamento, Nube, Tierra

- Gn 1.1 en el principio creó Dios los *c* y la tierra
1.8 llamó Dios a la expansión *c*. Y fue la
1.14 una torre, cuya cúspide llegue al *c*
28.12 escalera ... y su extremo tocaba en el *c*
- Éx 20.22 he hablado desde el *c* con vosotros
- Dt 10.14 de Jehová ... son los *c*, y los *c* de los *c*
30.12 no está en el *c*, para que digas: ¿Quién
1 R 8.27; 2 Cr 2.6; 6.18 los *c* y los *c* de los *c* no te pueden
contener
- Neh 9.6 hiciste los *c*, y los *c* de los *c*, con todos
Job 15.15 ni aun los *c* son limpios delante de sus
22.12 ¿no está Dios en la altura de los *c*?
22.14 y por el circuito del *c* se pasea
26.11 columnas del *c* tiemblan, y se espantan
37.18 ¿extendiste tú con él los *c*, firmes como
38.33 ¿supiste tú las ordenanzas de los *c*?
Sal 8.3 cuando veo tus *c*, obra de tus dedos
11.4 templo; Jehová tiene en el *c* su trono
19.1 los *c* cuentan la gloria de Dios, y el
33.6 por la palabra de ... fueron hechos los *c*
50.6 y los *c* declararán su justicia, porque
73.25 ¿a quién tengo yo en los *c* sino a ti?
89.6 ¿quién en los *c* se igualará a Jehová?
102.19 Jehová miró desde los *c* a la tierra
102.25 tierra, y los *c* son obra de tus manos
103.11 como la altura de los *c* sobre la tierra

104.2 que extiende los *c* como una cortina
 108.4 más grande ... y hasta los *c* tu verdad
 115.16 los *c* son los *c* de Jehová; y ha dado
 139.8 si subiere a los *c*, allí estás tú; y si en
 146.6 el cual hizo los *c* y la tierra, el mar
 Ec 5.2 porque Dios está en el *c*, y tú sobre la
 Is 34.4 se enrollarán los *c* como un libro; y caerá
 40.12 ¿quién midió las ... los *c* con su palmo
 40.22 él extiende los *c* como una cortina, los
 51.6 los *c* serán deshechos como humo, y la
 55.9 como son más altos los *c* que la tierra
 64.1 *joh*, si rompíes los *c*, y descendieras
 65.17 que yo crearé nuevos *c* y nueva tierra
 66.1 Jehová dijo así: El *c* es mi trono, y la
 66.22 como los *c* nuevos y la nueva tierra que
 Jer 10.2 ni de las señales del *c* tengáis temor
 23.24 ¿no lleno yo, dice ... el *c* y la tierra?
 31.37 si los *c* arriba se pueden medir, y
 Ez 32.7 cubriré los *c* ... sol cubriré con nublado
 Mt 3.16 he aquí los *c* le fueron abiertos, y vio
 5.12 vuestro galardón es grande en los *c*
 5.18 hasta que pasen el *c* y la tierra, ni una
 5.34 ni por el *c*, porque es el trono de Dios
 6.9; Lc 11.2 Padre nuestro que estás en los *c*
 11.23 tú ... que eres levantada hasta el *c*
 16.1 pidieron que les mostrase señal del *c*
 16.2 decís: Buen tiempo ... el *c* tiene arboles
 16.19 lo que atares en ... será atado en los *c*
 19.21 tendrás tesoro en el *c*; y ven y sígueme
 21.25; Mr 11.30; Lc 20.4 el bautismo de Juan ... ¿del *c*, o de
 los hombres?
 24.29 oscurecerá ... las estrellas caerán del *c*
 24.29; Mr 13.25; Lc 21.26 las potencias de los *c* serán
 conmovidas
 24.30 aparecerá la señal del Hijo del ... en el *c*
 24.35; Mr 13.31; Lc 21.33 el *c* y la tierra pasarán, pero mis
 palabras no pasarán
 28.18 toda potestad me es dada en el *c* y en
 Mr 1.10; Lc 3.21 vio abrirse los *c*, y al Espíritu
 1.19 después ... fue recibido arriba en el *c*
 Lc 4.25 cuando el *c* fue cerrado por tres años
 9.54 descienda fuego del *c*, como hizo Elías
 10.20 vuestros nombres están escritos en los *c*
 12.33 haceos ... tesoro en los *c* que no se agote
 12.56 sabéis distinguir el aspecto del *c* y de la
 15.7 habrá más gozo en el *c* por un pecador
 16.17 más fácil es que pasen el *c* y la tierra
 24.51 se separó de ... y fue llevado arriba al *c*
 Jn 1.51 veréis el *c* abierto, y a los ángeles de Dios
 3.13 subió al *c*, sino el que descendió del *c*
 6.31 está escrito: Pan del *c* les dio a comer
 6.32 mi Padre os da el verdadero pan del *c*
 Hch 3.21 a quien es ... necesario que el *c* reciba
 4.12 no hay otro nombre bajo el *c*, dado a los
 7.49 el *c* es mi trono, y la tierra el estrado de
 7.56 veo los *c* abiertos, y al Hijo del Hombre
 22.6 de repente me rodeó mucha luz del *c*
 2 Co 5.1 tenemos ... una casa ... eterna, en los *c*
 12.2 que ... fue arrebatado hasta el tercer *c*
 Ef 1.10 así las que están en los *c*, como las que
 3.15 toma nombre toda familia en los *c* y en
 4.10 subió por encima de todos los *c* para
 Fil 3.20 mas nuestra ciudadanía está en los *c*, de
 Col 1.16 las que hay en los *c* y las que hay en la
 1 Ts 1.10 y esperar de los *c* a su Hijo, al cual
 4.16 voz ... y con trompeta ... descenderá del *c*
 Heb 1.10 la tierra, y los *c* son obra de tus manos
 1.24 en el *c* mismo para presentarse ahora por
 10.34 mejor y perdurable herencia en los *c*

12.23 de los ... que están inscritos en los *c*
 Stg 5.12 no juréis, ni por el *c*, ni por la tierra
 1 P 1.4 reservada en los *c* para vosotros
 3.22 quien habiendo subido al *c* está a la ...
 2 P 3.10 los *c* pasarán con grande estruendo, y
 3.13 nosotros esperamos ... *c* nuevos y tierra
 1 Jn 5.7 tres son ... los que dan testimonio en el *c*
 Ap 6.14 el *c* se desvaneció como un pergamino
 12.7 después hubo una gran batalla en el *c*
 21.1 vi un *c* nuevo y una tierra nueva; porque
 21.3 y oí una gran voz del *c* que decía: He

Circuncisión

Jn 7.22 por cierto, Moisés os dio la *c* (no porque
 Hch 11.2 disputaban con él los que eran de la *c*
 Ro 2.26 ¿no será ... su incircuncisión como *c*?
 2.29 la *c* es la del corazón, en espíritu, no en
 3.1 ¿qué ventaja ... ¿o de qué aprovecha la *c*?
 3.30 justificaré por la fe a los de la *c*, y por
 4.11 recibí la *c* como señal, como sello de la
 4.12 padre de la *c*, para los que no ... de la *c*
 15.8 Cristo Jesús vino a ser siervo de la *c*
 1 Co 7.19 la *c* nada es, y la incircuncisión nada es
 Gá 2.7 encomendado ... como a Pedro el de la
 5.6; 6.15 en Cristo ... ni la *c* vale algo, ni la
 Fil 3.3 porque nosotros somos la *c*, los que en
 Col 2.11 con *c* no hecha a mano ... la *c* de Cristo
 3.11 donde no hay ... *c* ni incircuncisión
 Tit 1.10 contumaces ... mayormente los de la *c*

Cizaña

Mt 13.25 vino su enemigo y sembró *c* entre el
 13.38 del reino, y la *c* son los hijos del malo

Clamar v. Gritar, Invocar, Llamar

Gn 4.10 de la sangre de tu hermano *clama* a mí
 27.34 cuando Esaú oyó las palabras ... *clamó*
 41.55 el pueblo *clamó* a Faraón por pan ... Id
 Éx 22.23 ellos *clamaren* a mí ... oíré yo su clamor
 Jue 10.14 *clamad* a los dioses ... habéis elegido
 1 S 8.18 *clamaréis* aquel día a causa de ... rey
 2 S 22.7; Sal 18.6 invoqué a Jehová, y *clamé* a
 2 R 18.28 el Rabscases se puso en pie y *clamó* a
 Job 35.12 *clamarán*, y él no oírás, por la soberbia
 Sal 3.4; 77.1 con mi voz *clamé* a Jehová, y él me
 Sal 4.1 respóndeme cuando *clamo*, oh Dios de mi
 34.6 este pobre *clamó*, y le oyó Jehová, y lo
 34.17 *claman* los justos, y Jehová oye, y los
 42.1 así *clama* por tí, oh Dios, el alma mía
 55.2 *clamo* en mi oración, y me conmueve
 55.16 en cuanto a mí, a Dios *clamaré*; y
 86.3 Jehová; porque a tí *clamo* todo el día
 88.1 Jehová ... día y noche *clamo* delante de tí
 107.6 *clamaron* a Jehová en su angustia, y los
 119.145 *clamé* con todo mi corazón ... Jehová
 130.1 de lo profundo, oh Jehová, a tí *clamo*
 141.1 Jehová, a tí he *clamado*; apresúrate a mí
 Is 58.1 *clama* a voz en cuello, no te detengas
 59.4 no hay quien *clame* por la justicia, ni
 65.14 vosotros *clamaréis* por el dolor del
 65.24 y antes que *clamen*, responderé yo
 Jer 11.11 he aquí ... *clamarán* a mí, y no los oíré
 33.3 *clama* a mí, y yo te responderé, y te
 Os 7.7 no hay entre ellos quien a mí *clame*
 Jon 1.6 levántate, y *clama* a tu Dios; quízá él
 Hab 1.2 ¿hasta cuándo ... *clamaré* y no oírás
 2.11 la piedra *clamará* desde el muro, y la
 Mt 20.31 ellos *clamaban* más, diciendo: ¡Señor
 27.50; Mr 15.34; Lc 23.46 Jesús, habiendo ... *clamado* a gran
 voz

Mr 1.3; Jn 1.23 voz del que *clama* en el desierto
10.48; Lc 18.39 pero él *clamaba* mucho más
Lc 18.7 escogidos, que *claman* a él día y noche?
19.40 si éstos callaran, las piedras *clamarían*
Ro 8.15 por el cual *clamamos*: ¡Abba, Padre!
Gá 4.6 Espíritu ... el cual *clama*: ¡Abba, Padre!
Stg 5.4 *clama* el jornal de los obreros que han
Ap 7.10 *clamaban* a gran voz ... La salvación

Codiciar v. Anhelar, Desear, Querer

Éx 20.17; Dt 5.21 no *codiciarás* la mujer de tu
Dt 7.25 no *codiciarás* plata ni oro de ellas para
Jos 7.21 un lingote de oro ... lo cual *codicé*
Pr 6.25 no *codicies* su hermosura en tu corazón
21.26 hay quien todo el día *codicia*; pero
23.3 no *codicies* sus manjares delicados
Mi 2.2 *codicia* las heredades, y las roban; y casas
Hab 2.9 ¡ay del que *codicia* injusta ganancia
Mt 5.28 que mira a una mujer para *codiciarla*
Hch 20.33 plata ni oro ... de nadie he *codiciado*
Ro 7.7 si la ley no dijera: No *codiciarás*
1 Co 10.6 no *codiciemos* ... como ellos *codiciaron*
1 Ti 6.10 al dinero, el cual *codiciando* algunos
Ap 18.14 los frutos *codiciados* por tu alma

Comprar v. Adquirir

Gn 25.10 heredad que *compró* ... de los hijos de
41.57 de toda ... venían a Egipto para *comprar*
42.2 descendido allá, y *comprad* de allí para
47.19 *cómpranos* a nosotros y a nuestra tierra
Lv 25.33 el que *comprare* de los levitas saldrá de
2 S 24.24 David *compró* la era y los bueyes por
Pr 23.23 *compra* la verdad, y no la vendas; la
Ec 2.7 *compré* siervos y siervas, y tuve siervos
Is 24.2 como al que *compra*, al que vende; como
55.1 los que no tienen dinero venid, *comprad*
Jer 32.7 *cómprame* mi heredad que est en Anatot
32.15 aún se *comprarán* casas, heredades y
Os 3.2 la *compré* ... para mí por quince siclos de
Am 8.6 para *comprar* los pobres por dinero, y los
Mt 13.44 vende todo lo ... y *compra* aquel campo
14.15 vayan por las aldeas y *compre* de comer
21.12; Mr 11.15; Lc 19.45 echó fuera a ... los que *compraban*
en el templo
25.9 id a los' ... y *comprad* para vosotras mismas
Mr 6.37 ¿que ... *compre*is pan por 200 denarios
15.46 *compró* una sábana, y ... lo envolvió en
Lc 17.28 comían, bebían, *compraban*, vendían
22.36 espada, venda su capa y *compre* una
1 Co 6.20; 7.23 habéis sido *comprados* por precio
Ap 18.11 ninguno *compra* más sus mercaderías

Comunión v. Compañerismo

Sal 25.14 la *c* íntima de Jehová es con los que le
Pr 3.32 mas su *c* íntima es con los justos
Hch 2.42 perseveraban ... en la *c* unos con otros
1 Co 1.9 por el cual fuisteis llamados a la *c*
10.16 ¿no es la *c* de la sangre de Cristo?
2 Co 13.14 la *c* del Espíritu Santo sean con todos
Fil 1.5 por vuestra *c* en el evangelio, desde el
1 Jn 1.3 que también tengáis *c* con nosotros
1.6 decimos que tenemos *c* con él, y andamos

Conciencia v. Alma, Corazón, Mente

Sal 16.7 aun en las noches me enseña mi *c*
Jn 8.9 acusados por su *c*, salían uno a uno
Hch 23.1 con toda buena *c* he vivido delante de
24.16 por esto procuro tener ... *c* sin ofensa
Ro 2.15 la ley escrita ... dando testimonio su *c*
9.1 mi *c* me da testimonio en el Espíritu Santo
13.5 castigo, sino también por causa de la *c*

1 Co 4.4 aunque de nada tengo mala *c*; no por
8.7 y su *c*, siendo débil, se contamina
8.12 hiriendo su débil *c*, contra Cristo pecáis
10.25 sin preguntar nada por motivos de *c*
10.29 ha de juzgar mi libertad por la *c* de otro?
2 Co 5.11 espero ... también lo sea a vuestras *c*
1 Ti 1.5 es el amor nacido de ... buena *c*, y de fe no
1.19 manteniendo la fe y buena *c*, desechando
4.2 mentirosos que, teniendo *c* auterizada la *c*
Tit 1.15 hasta su mente y su *c* están corrompidas
Heb 9.9 hacer perfecto, en cuanto a la *c*, al que
9.14 limpiará vuestras *c* de obras muertas
13.18 pues confiamos en que tenemos buena *c*
1 P 2.19 si alguno a causa de la *c* delante de Dios
3.16 teniendo buena *c*, para que en lo que
3.21 la aspiración de una buena *c* hacia Dios

Concupiscencia v. Apetito, Deseo, Pasión, Placer

Ro 6.12 de modo que le obedezcáis en sus *c*
1 Ts 4.5 no en pasión de *c*, como los gentiles
Tit 3.3 extraviados, esclavos de *c* y deleites
Stg 1.14 cuando de su propia *c* es atraído y
1 P 4.2 para no vivir ... conforme a las *c* de los
2 P 1.4 la corrupción que hay ... a causa de la *c*
2.18 hablando ... seducen con *c* de la carne

Condenar v. Juzgar

Dt 25.1 absolverán al ... y *condenarán* al culpable
Job 9.20 me justificare, me *condenaría* mi boca
40.8 ¿me *condenarás* a mí para justificarte tú?
Sal 34.22 no serán *condenados* ... en él confían
37.33 ni lo *condenará* cuando le juzgaren
94.21 del justo, y *condenan* la sangre inocente
Pr 12.2 mas él *condenará* al hombre de malos
17.26 no es bueno *condenar* al justo, ni herir
Is 50.9 me ayudará; ¿quién hay que me *condene*?
Mt 12.37 y por tus palabras serás *condenado*
12.41; Lc 11.32 levantarán ... y la *condenarán*
20.18; Mr 10.33 y le *condenarán* a muerte
Mr 7.2 comer pan ... no lavadas, los *condenaban*
16.16 mas el que no creyere, será *condenado*
Lc 6.37 no *condenéis*, y no seréis *condenados*
Jn 3.17 no envió Dios ... para *condenar* al mundo
3.18 el que en él cree, no es *condenado*; pero
8.11 Jesús le dijo: Ni yo te *condeno*; vete, y no
Ro 8.3 Dios ... *condenó* al pecado en la carne
8.34 ¿quién es el que *condenará*? Cristo es el
14.23 el que duda ... es *condenado*, porque no
1 Co 11.32 no seamos *condenados* con el mundo
Gá 2.11 resistí cara a ... porque era de *condenar*
2 Ts 2.12 sean *condenados* ... los que no creyeron
Tit 3.11 y está *condenado* por su propio juicio
Heb 11.7 por esa fe *condenó* al mundo, y fue hecho
Stg 5.9 no os quejéis ... que no seáis *condenados*

Confesar v. Reconocer

Lv 26.40 y *confesarán* su iniquidad, y ... sus padres
Nm 5.7 aquella persona *confesará* el pecado que
2 S 22.50; Sal 18.49 yo te *confesaré* entre las
Neh 9.2 *confesaron* sus pecados, y las iniquidades
Job 40.14 y yo también te *confesaré* que podré
Sal 32.5 *confesaré* mis transgresiones a Jehová
38.18 por tanto, *confesaré* mi maldad, y me
Pr 28.13 el que los *confiesa* y se aparta alcanzará
Mt 3.6 eran bautizados ... *confesando* sus pecados
10.32; Lc 12.8 que me *confiese* ... le *confesaré*
Jn 1.20 *confesó*, y no negó, sino *c*: Yo no soy el
9.22 si alguno *confesare* que Jesús era el
Hch 19.18 venían, *confesando* y dando cuenta de
Ro 10.9 si *confesares* con tu boca que Jesús es el

10.10 con la boca se *confiesa* para salvación
 14.11 rodilla, y toda lengua *confesará* a Dios
 15.9 te *confesaré* entre los gentiles, y cantaré
 Fil 2.11 toda lengua *confiese* que Jesucristo es el
 Stg 5.16 *confesaos* vuestras ofensas unos a otros
 1 Jn 1.9 si *confesamos* nuestros pecados, él es fiel
 2.23 el que *confiesa* al Hijo, tiene también al
 4.2 todo espíritu que *confiesa* que Jesucristo
 4.15 aquel que *confiese* que Jesús es el Hijo de
 2 Jn 7 no *confiesan* que Jesucristo ha venido en
 Ap 3.5 *confesaré* su nombre delante de mi Padre

Confiar v. Apoyar, Creer, Encargar, Encomendar, Éntregar, Fe

2 S 22.3; Sal 18.2 fortaleza mía, en él *confiaré*
 Job 15.31 no *confie* el iluso en la vanidad, porque
 Sal 2.12 bienaventurados ... los que en él *confían*
 4.5 ofreced sacrificios ... y *confiad* en Jehová
 5.11 alégrese todos los que en ti *confían*
 7.1 Jehová Dios mio, en ti he *confiado*
 9.10 en ti *confiarán* los que conocen tu
 11.1 en Jehová he *confiado*; ¿cómo decí s a mi
 13.5 mas yo en tu misericordia he *confiado*
 16.1 guárdame, oh Dios ... en ti he *confiado*
 20.7 éstos *confían* en carros, y aquéllos en
 21.7 por cuanto el rey *confía* en Jehová, y en
 25.2 mio, en ti *confío*; no sea yo avergonzado
 26.1 he *confiado* asimismo en Jehová sin
 31.1 en ti, oh Jehová, he *confiado*; no sea yo
 31.14 mas yo en ti *confío*, oh Jehová; digo
 33.21 en su santo nombre hemos *confiado*
 34.8 dichoso el hombre que *confía* en él
 34.22 no serán condenados ... en él *confían*
 37.3 *confía* en Jehová, y haz el bien; y
 37.5 encomienda a ... y *confía* en él; y él hará
 44.6 no *confiaré* en mi arco, ni mi espada me
 49.6 los que *confían* en sus bienes, y de la
 52.7 sino que *confió* en ... sus riquezas, y se
 52.8 yo ... en la misericordia de Dios *confío*
 55.23 de sus días; pero yo en ti *confiaré*
 56.4, 11 en Dios he *confiado*; no temeré
 78.22 ni habian *confiado* en su salvación
 91.2 castillo mio; mi Dios, en quien *confiaré*
 115.9 oh Israel, *confía* en Jehová; él es tu
 118.8 es *confiar* en Jehová que *c* en el hombre
 125.1 los que *confían* en Jehová son como el
 143.8 hazme oír ... porque en ti he *confiado*
 146.3 no *confiéis* en los príncipes, ni en hijo
 Pr 11.28 el que *confía* en sus riquezas caerá; mas
 16.20 que *confía* en Jehová es bienaventurado
 28.25 mas el que *confía* en Jehová prosperará
 28.26 el que *confía* en su propio corazón es
 29.25 el que *confía* en Jehová será exaltado
 Is 26.3 tú guardarás ... porque en ti ha *confiado*
 26.4 *confiad* en Jehová perpetuamente, porque
 30.18 bienaventurados todos los que *confían*
 36.7 decís: En Jehová nuestro Dios *confiamos*
 37.10 no te engañe tu Dios en quien tú *confías*
 42.17 confundidos los que *confían* en ídolos
 47.10 te *confiaste* en tu maldad, diciendo
 48.2 en el Dios de Israel *confían*; su nombre
 50.10 el que ... *confie* en el nombre de Jehová
 57.13 el que en mí *confía* tendrá la tierra por
 59.4 *confían* en vanidad, y hablan vanidades
 Jer 13.25 olvidaste ... y *confiaste* en la mentira
 17.5 maldito el varón que *confía* en el hombre
 17.7 bendito el varón que *confía* en Jehová
 Os 10.13 *confiaste* en tu camino y en la multitud
 12.6 vuélvete ... en tu Dios *confía* siempre
 Mi 7.5 no creáis en ... ni *confiéis* en príncipe
 Nah 1.7 Jehová ... conoce a los que en él *confían*

Sof 3.12 el cual *confiará* en el nombre de Jehová
 Mt 27.43 *confió* en Dios; lib्रेle ahora si le
 Mr 10.24 a los que *confían* en las riquezas!
 Lc 18.9 a unos que *confiaban* en sí mismos como
 Jn 16.33 pero *confiad*, yo he vencido al mundo
 Hch 27.25 porque yo *confío* en Dios que será así
 Ro 2.19 *confías* en que eres guía de los ciegos
 3.2 les ha sido *confiada* la palabra de Dios
 2 Co 1.9 que no *confiásemos* en nosotros mismos
 2.3 *confiando* ... que mi gozo es el de todos
 Gá 5.10 *confío* ... en el Señor, que no pensaréis
 Fil 3.4 yo tengo ... de que *confiar* en la carne
 Heb 2.13 otra vez: Yo *confiaré* en él. Y de nuevo
 13.18 *confiamos* en que ... buena conciencia

Conflicto v. Batalla, Lucha

Sal 20.1 Jehová te oiga en el día de *c*; el nombre
 2 Co 7.5 sino ... de fuera *c*; de dentro, temores
 Fil 1.30 teniendo el mismo *c* que habéis visto en

Confusión v. Congoja, Vergüenza

1 S 20.30 para *c* tuya, y para *c* ... de tu madre?
 Sal 35.26 vistanse de vergüenza y de *c* los que se
 44.15 cada día ... y la *c* de mi rostro me cubre
 109.29 sean cubiertos de *c* como con manto
 132.18 a sus enemigos vestiré de *c*; mas sobre
 Is 22.5 día es de alboroto, de angustia y de *c*
 61.7 en lugar de vuestra doble *c*, y de
 Jer 3.24 *c* consumió el trabajo de nuestros padres
 3.25 yacemos en nuestra *c*, y nuestra afrenta
 7.19 ¿no obran más bien ellos ... su propia *c*?
 Ez 16.54 para que lleves tu *c*, y te avergüences
 Dn 9.7 tuya ... justicia, y nuestra la *c* de rostro
 12.2 y otros para vergüenza y *c* perpetua
 Mi 7.4 día de tu castigo viene ... ahora será su *c*
 Hch 19.29 la ciudad se llenó de *c*, y a una se
 1 Co 14.33 Dios no es Dios de *c*, sino de paz

Congregación v. Asamblea, Iglesia, Reunión

Lv 4.13 si toda la *c* de Israel hubiere errado
 8.3 reúne toda la *c* a la puerta del tabernáculo
 Nm 14.5 Moisés y ... se postraron delante de la *c*
 16.3 toda la *c*, todos ellos son santos, y en
 Sal 7.7 te rodeará *c* de pueblos, y sobre ella
 22.22 anunciaré ... en medio de la *c* te alabaré
 26.12 en rectitud; en las *c* bendeciré a Jehová
 89.7 Dios temible en la gran *c* de los santos
 107.32 exáltelo en la *c* del pueblo, y en la
 Hch 7.38 aquel Moisés que estuvo en la *c* en el
 13.43 despedida la *c*, muchos de los judíos
 1 Co 14.34 vuestras mujeres callen en las *c*
 14.35 indecoroso que una mujer hable en la *c*
 Heb 2.12 tu nombre, en medio de la *c* te alabaré
 12.23 a la *c* de los primogénitos que están
 Stg 2.2 en vuestra *c* entra un hombre con anillo

Consagrar v. Apartar, Dedicar, Santificar

Éx 13.2 *conságrame* todo primogénito ... mio es
 29.9 así *consagrarás* a Aarón y a sus hijos
 29.35 así ... por siete días los *consagrarás*
 32.29 hoy os habéis *consagrado* a Jehová
 Lv 8.33 porque por siete días seréis *consagrados*
 27.32 el diezmo será *consagrado* a Jehová
 Nm 6.12 *consagrará* para Jehová los días de su
 Dt 15.19 *consagrarás* a Jehová ... primogénito
 Jos 6.19 la plata y el oro ... sean *consagrados* a
 1 Cr 26.27 de lo que habian *consagrado* de las
 Is 23.18 negocios ... serán *consagrados* a Jehová

Consolar v. Confortar

Gn 37.35 para *consolarlo*; mas él no quiso recibir

Job 2.11 en venir juntos para ... y para *consolarle*
6.14 atribulado es *consolado* por su compañero
10.20 déjame, para que me *consuele* un poco
21.34 ¿cómo, pues, me *consoláis* en vano

Sal 71.21 mi grandeza, y volverás a *consolarme*
86.17 Jehová, me ayudaste y me *consolaste*

Is 40.1 *consolaos*, c, pueblo mío, dice ... Dios
49.13; 52.9 Jehová ha *consolado* a su pueblo
51.3 *consolará* Jehová a Sion; c todas sus
61.2 el año ... a *consolar* a todos los enlutados
66.13 *consuela* su madre, así os *consolaré* yo

Jer 31.13 los *consolaré*, y los alegraré de su dolor
31.15 Raquel que ... y no quiso ser *consolada*

Lm 1.2 no tiene quien la *consuele* de todos sus
Ez 14.22 seréis *consolados* del mal que hice venir

Zac 1.17 *consolará* Jehová a Sion, y escogerá
Lc 16.25 pero ahoraéste es *consolado* aquí, y tú
Jn 11.19 judíos habían venido a ... *consolarlas*

Hch 16.40 hermanos, los *consolaron*, y se fueron

2 Co 1.4 nos *consuela* en todas ... tribulaciones
7.6 pero Dios, que *consuela* a ... nos *consoló*
7.13 sido *consolados* en vuestra consolación

Ef 6.22 y que *consuele* vuestros corazones

Col 2.2 para que sean *consolados* sus corazones

1 Ts 3.7 fuimos *consolados* de vosotros por ... fe

Contaminar v. Corromper, Profanar

Lv 11.44 no *contaminéis* vuestras personas con
19.29 no *contaminarás* a tu hija ... fornicar
21.1 que no se *contaminen* por un muerto en

Nm 19.13 el tabernáculo de Jehová *contaminó*
35.34 no *contaminéis*, pues, la tierra donde

Ez 20.7 no os *contaminéis* con los ídolos de Egipto
20.43 vuestros hechos en que os *contaminasteis*
22.3 y que hizo ídolos ... para *contaminarse*
22.26 mi ley, y *contaminaron* mis santuarios
33.26 *contaminasteis* cada cual a la mujer
36.17 la *contaminó* con sus caminos y con
37.23 ni se *contaminarán* ya más con sus

Dn 1.8 no *contaminarse* con la porción de la
Sof 3.4 sacerdotes *contaminaron* el santuario

Mt 15.11, 18; Mr 7.15, 23 lo que sale de la boca esto *contamina* al hombre

Jn 18.28 no entraron en ... para no *contaminarse*

1 Co 8.7 conciencia, siendo débil, se *contamina*

Heb 12.15 por ella muchos sean *contaminados*

Stg 3.6 la lengua ... *contamina* todo el cuerpo

Convertir v. Volver

Dt 30.2 te *convirtieras* a Jehová tu Dios ... su voz

1 R 8.47 si se *convirtieren*, y oraren a ti en la

2 Cr 6.24 se *convirtiere*, y confesare tu nombre
7.14 se *convirtieren* de sus malos caminos

Sal 19.7 la ley de Jehová ... que *convierte* el alma
51.13 y los pecadores se *convertirán* a ti
90.3 dices: *Convertíos*, hijos de los hombres

Is 6.10 ni se *convierta*, y haya para él sanidad
19.22 se *convertirán* a Jehová ... será clemente

Jer 15.19 así dijo Jehová: Si te *convirtieras*, yo
18.8 si ... se *convirtieren* de su maldad contra
18.11; Jon 3.8 *convírtase* ahora cada uno de su mal camino
23.14 que ninguno se *convirtiese* de su maldad
31.18 *convírteme*, y seré *convertido*, porque

Ez 14.6 *convértios*, y volveos de vuestros ídolos
18.30 dice ... *Convertios*, y apartaos de todas

Os 11.5 su rey, porque no se quisieron *convertir*

Jl 2.12 *convértios* a mí con todo vuestro corazón

Mt 13.15; Mr 4.12; Jn 12.40; Hch 28.27 y se *conviertan*, y yo les sane

Lc 1.16 hará que muchos ... Israel se *conviertan*

Hch 3.19 *convirtíos*, para que sean borrados
3.26 que cada uno se *convierta* de su maldad
14.15 os *convirtáis* al Dios vivo, y hizo el
26.18 se *conviertan* de las tinieblas a la luz

1 Ts 1.9 os *convirtisteis* de los ídolos a Dios

Corazón v. Alma, Endurecer, Espíritu, Mente

Gn 6.5 todo designio ... del c de ellos era ... mal
50.21 miedo ... Así los *consoló*, y les habló al c

Nm 15.39 no miréis en pos de vuestro c y de

Dt 4.29 si lo buscareis de todo c y de toda tu alma
6.5 amarás a Jehová tu Dios de todo tu c, y de
32.46 *aplicad* vuestro c a todas las palabras

Jue 5.15 de Rubén hubo grandes resoluciones del c

1 S 10.9 aconteció luego que ... mudó Dios su c
13.14 se ha buscado un varón conforme a su c
16.7 el hombre mira ... pero Jehová mira el c
24.5 después de esto se turbó el c de David

1 S 25.37 desmayó su c en él, y se quedó como

1 R 3.9 da, pues, a tu siervo c entendido para
11.4 su c no era perfecto con Jehová su Dios

2 R 5.26 ¿no estaba también allí mi c, cuando

1 Cr 22.7 en mi c tuve el edificar templo al
28.9 porque Jehová *escudriña* los c de todos
29.17 yo sé, Dios mío, que tú *escudriñas* los c
Job 22.22 de su boca, y pon sus palabras en tu c
23.16 Dios ha enervado mi c, y me ha turbado
32.19 de cierto mi c está como el vino que no

Sal 7.9 el Dios justo prueba la mente y el c
14.1; 53.1 dice el necio en su c: No hay Dios
24.4 el limpio de manos y puro de c; el que
33.15 formó el c de todos ellos; atento está
37.31 ley de su Dios está en su c; por tanto
45.1 rebosa mi c palabra buena; dirijo al rey
57.7 pronto está mi c ... mi c está dispuesto
66.18 si en mi c hubiese yo mirado a la
78.37 pues sus c no eran rectos con él, ni
108.1 mi c está dispuesto, oh Dios; cantaré
119.11 en mi c he guardado tus dichos, para
141.4 no dejes que se incline mi c a cosa mala

Pr 2.2 atento ... si inclinares tu c a la prudencia
4.23 sobre toda cosa guardada, guarda tu c
6.21 átalos siempre en tu c, enlázalos a tu
14.10 el c conoce la amargura de su alma
16.9 el c del hombre piensa su camino; mas
17.22 el c alegre constituye buen remedio
21.2 todo camino ... pero Jehová pesa los c
23.26 dame, hijo mío, tu c, y miren tus ojos
24.12 no lo entenderá el que pesa los c?
27.19 así el c del hombre al del hombre

Ec 7.2 el fin ... el que vive lo pondrá en su c
7.4 el c de los sabios está en la casa del luto
10.2 el c del sabio está a su mano derecha

Is 51.7 oídme ... pueblo en cuyo c está mi ley

Jer 4.14 lava tu c de maldad, oh Jerusalén, para
12.2 estás tú en sus bocas, pero lejos de sus c
17.9 engañoso es el c más que todas las cosas
20.9 había en mi c como un fuego ardiente
31.33 daré mi ley en ... y la escribiré en su c

Ez 11.19; 36.26 quitaré el c ... les daré un c de
18.31 hacedos un c nuevo y un espíritu nuevo

Os 2.14 la llevaré al desierto, y hablaré a su c

Jl 2.13 rasgad vuestro c, y no vuestros vestidos

Mal 4.6 volver el c de los padres hacia los hijos

Mt 5.8 bienaventurados los de limpio c, porque
5.28 que mira ... ya adulteró con ella en su c
6.21; Lc 12.34 allí estará también vuestro c
12.35; Lc 6.45 del buen tesoro del c saca
12.40 estará el Hijo del ... en el c de la tierra
13.15; Hch 28.27 el c de este pueblo se ha

13.19; Mr 4.15; Lc 8.12 arrebata lo que fue sembrado en su c
 15.8; Mr 7.6 honra; mas su c está lejos de mí
 15.19; Mr 7.21 del c salen los ... pensamientos
 19.8; Mr 10.5 por la dureza de vuestros c
 22.37; Mr 12.30; Lc 10.27 amarás al Señor tu Dios con todo
 tu c
 Mr 6.52 por cuanto estaban endurecidos sus c
 8.17 ¿aún tenéis endurecido vuestro c?
 Lc 2.19, 51 María guardaba ... cosas en su c
 16.15 mas Dios conoce vuestros c; porque lo
 24.32 ¿no ardía nuestro c en nosotros
 Jn 14.1 no se turbe vuestro c; creéis en Dios
 Hch 2.37 se compungieron de c, y dijeron a Pedro
 2.46 comían juntos con ... y sencillez de c
 4.32 los que habían creído eran de un c y un
 7.54 oyendo estas ... se enfurecían en sus c
 8.37 dijo: Si crees de todo c, bien puedes
 13.22 a David ... varón conforme a mi c, quien
 Hch 16.14 el Señor abrió el c de ella para que
 Ro 2.5 y por tu c no arrepentido, atesoras ... ira
 2.15 mostrando la ... de la ley escrita en sus c
 2.29 y la circuncisión es la del c, en espíritu
 5.5 ha sido derramado en nuestros c por el
 8.27 el que escudriña los c sabe cuál es la
 10.10 con el c se cree para justicia, pero con
 2 Co 3.2 cartas sois ... escritas en nuestros c
 3.3 de piedra, sino en tablas de carne del c
 3.15 el velo está puesto sobre el c de ellos
 5.12 glorian en las apariencias, y no en el c
 6.12 pero si sois estrechos en vuestro propio c
 7.3 ya he dicho antes que estáis en nuestro c
 Ef 4.18 ajenos de la vida ... por la dureza de su c
 5.19 y alabando al Señor en vuestros c
 6.6 sino ... de c haciendo la voluntad de Dios
 Fil 1.7 por cuanto os tengo en el c; y en mis
 4.7 la paz de Dios ... guardará vuestros c y
 Col 3.16 cantando con gracia en vuestros c al
 3.23 todo lo que hagáis, hacedlo de c, como
 Heb 3.8 no endurezcáis vuestros c, como en la
 4.7 si oyereis ... no endurezcáis vuestros c
 4.12 discierne los pensamientos y las ... del c
 8.10 pondré mis ... y sobre su c las escribiré
 10.22 acerquémonos con c sincero, en plena
 10.22 purificados los c de mala conciencia
 Stg 4.8 los de doble ánimo, purificada vuestros c
 1 P 3.4 el interno, el del c, en el incorruptible
 3.15 santificada a Dios el Señor en vuestros c
 1 Jn 3.20 mayor que nuestro c es Dios, y él sabe
 Ap 2.23 yo soy el que escudriña la mente y el c

Cordero v. Cabrío, Carnero, Oveja

Gn 22.8 Dios se proveerá de c para ... hijo mío
 Éx 29.39 ofrecerás uno de los c por la mañana
 Lv 4.32 por su ofrenda por el pecado trajere c
 1 S 7.9 Samuel tomó un c de leche y lo sacrificó
 Is 11.6; 65.25 morará el lobo con el c, y el
 Is 40.11 en su brazo llevará los c, y en su seno
 53.7 como c fue llevado al matadero; y como
 Jer 11.19 yo era como c inocente que llevan a
 Lc 10.3 yo os envío como c en medio de lobos
 Jn 1.29, 36 dijo: He aquí el C de Dios
 2.15 que te amo. El le dijo: Apacienta mis c
 Hch 8.32 c mudo delante del que lo trasquila
 1 P 5.6 estaba en pie un C como inmolado, que
 5.12 C que fue inmolado es digno de tomar
 6.16 y escondednos del ... y de la ira del C
 7.10 la salvación pertenece a ... Dios ... y al C
 12.11 vencido por medio de la sangre del C
 13.8 en el libro de ... del C que fue inmolado

14.1 miré ... C estaba en pie sobre el monte
 14.4 son los que siguen al C por dondequiera
 17.14 pelearán contra el C, y el C los vencerá
 19.7 porque han llegado las bodas del C
 21.9 ven acá, yo te mostraré ... esposa del C
 21.23 Dios la ilumina, y el C es su lumbrera
 22.3 el trono de Dios y del C estará en ella

Corona v. Diadema, Tiara

2 S 1.10 tomé la c que tenía en su cabeza, y la
 2 R 11.12; 2 Cr 23.11 le puso la c y el testimonio
 Sal 21.3 c de oro fino has puesto sobre su cabeza
 89.39 has profanado su c hasta la tierra
 Pr 4.9 adorno de ... c de hermosura te entregará
 12.4 la mujer virtuosa es c de su marido
 14.24 las riquezas de los sabios son su c
 27.24 será la c ... perpetuas generaciones?
 Is 28.1 ¡ay de la c de soberbia de los ebrios de
 28.5 Jehová ... será por c de gloria y diadema
 62.3 serás c de gloria en la mano de Jehová
 Jer 13.18 la c de vuestra gloria ha caído de
 Lm 5.16 cayó la c de nuestra cabeza; ¡ay ahora
 Ez 21.26 depón la tiara, quita la c; esto no será
 Zac 6.11 tomarás, pues, plata y oro, y harás c
 Mt 27.29; Mr 15.17; Jn 19.2 una c ... de espinas
 1 Co 9.25 ellos ... para recibir una c corruptible
 Fil 4.1 así que, hermanos míos ... gozo y c-mía
 1 Ts 2.19 ¡cuál es ... gozo, o c de que me gloríe?
 2 Ti 4.8 está guardada la c de justicia, la cual
 Stg 1.12 haya resistido ... recibirá la c de vida
 1 P 5.4 recibiréis la c incorruptible de gloria
 Ap 2.10 sé fiel hasta ... yo te daré la c de la vida
 3.11 retén lo ... para que ninguno tome tu c
 6.2 le fue dada una c, y salió vieniendo
 12.1 sobre su cabeza una c de doce estrellas
 14.14 que tenía en la cabeza una c de oro

Creación v. Principio

Mr 10.6 al principio de la c, varón y hembra los
 Ro 1.20 se hacen ... visibles desde la c del mundo
 8.19 anhelo ardiente de la c es el aguardar
 8.21 también la c misma será libertada de
 8.22 sabemos que toda la c gime a una, y a
 Gá 6.15 ni la incircuncisión, sino una nueva c
 Heb 9.11 no hecho de ... es decir, no de esta c
 2 P 3.4 así como desde el principio de la c
 Ap 3.14 el principio de la c de Dios, dice esto

Creer v. Confiar, Fe, Fir

Gn 15.6 creyó a Jehová, y le fue contado por
 Éx 4.1 no me creerán, ni oirán mi voz; porque
 4.31 el pueblo creyó; y oyendo ... adoraron
 14.31 el pueblo temió a Jehová, y creyeron
 19.9 también para que te crean para siempre
 Nm 14.11 ¿hasta cuándo no me creerán, con
 20.12 no creísteis en mí, para santificarme
 Dt 1.32 aun con esto no creísteis a Jehová
 9.23 no le creísteis, ni obedecisteis a su voz
 2 R 17.14 cuales no creyeron en Jehová su Dios
 2 Cr 20.20 creed en Jehová ... c a sus profetas
 Job 9.16 aún no creeré que haya escuchado mi voz
 15.22 él no cree que volverá de las tinieblas
 29.24 si me reía con ellos, no lo creían
 Sal 27.13 si no creyese que verá la bondad de
 78.22 por cuanto no habían creído a Dios, ni
 116.10 créi; por tanto hablé, estando afligido
 119.66 porque tus mandamientos he creído
 Pr 14.15 el simple todo lo cree; mas el avisado
 26.25 hablare amigablemente, no lo creas
 Is 7.9 si vosotros no creyereis, de cierto no

- 28.16 piedra ... el que *creyere*, no se apresure
 43.10 que me conocáis y *creáis*, y entendáis
- Jer 53.1 ¿quién ha *creído* a nuestro anuncio?
- Jon 12.6 no los *creas* cuando bien te hablen
- Mt 3.5 y los hombres de Ninive *creyeron* a Dios
 8.13 dijo ... Ve, y como *creíste*, te sea hecho
 9.28 les dijo: ¿*Creéis* que puedo hacer esto?
 21.22 que pidieréis ... *creyendo*, lo recibiréis
 21.25; Lc 20.5 ¿por qué ... no le *crestéis*?
 21.32 publicanos y las ramerías le *creyeron*
 21.32 no os arrepentisteis después para *creerle*
 24.23; Mr 13.21 mirad, allí está, no lo *creáis*
 27.43; Mr 15.32 descienda ... y *creeremos*
- Mr 1.15 arrepentíos, y *creed* en el evangelio
 9.23 si puedes *creer*, al que *cree* todo es
 9.24 y dijo: *Creo*; ayuda mi incredulidad
 11.24 *creed* que lo recibiréis, y os vendrá
 16.11 oyeron que vivía ... no lo *creyeron*
 16.16 el que *creyere* ... será salvo; mas el que
- Lc 1.20 por cuanto no *creíste* mis palabras, las
 8.12 quita de ... para que no *crean* y se salven
 8.50 no temas; *cree* solamente, y será salva
 22.67 les dijo: Si os lo dijere, no *creeréis*
 24.11 les parecía locura ... y no las *creían*
 24.25 tardos ... para *creer* todo lo que los
- Jn 1.7 vino ... a fin de que todos *creyesen* por él
 1.12 a los que *creen* en su nombre, les dio
 2.11 Caná ... y sus discípulos *creyeron* en él
 2.22 y *creyeron* la Escritura y la palabra que
 2.23 muchos *creyeron* en su nombre, viendo
 3.12 ¿cómo *creeréis* si os dijere las celestiales?
 3.16 para que todo aquel que en él *cree*, no se
 3.18 el que en él *cree* no es condenado; pero
 3.36 el que *cree* en el Hijo tiene vida eterna
 4.42 ya no *creemos* solamente por tu dicho
 4.48 dijo: Si no vieréis señales ... no *creeréis*
 4.53 el padre ... *creyó* él con toda su casa
 5.24 *cree* al que me envió, tiene vida eterna
 5.46 si *creyeseis* a Moisés me *creeríais* a mí
 6.29 Dios, que *creáis* en el que él ha enviado
 6.35 el que en mí *cree*, no tendrá sed jamás
 6.64 hay algunos de vosotros que no *creen*
 6.69 nosotros hemos *creído* y conocemos que
 7.5 porque ni aun sus hermanos *creían* en él
 7.31; 8.30 muchos ... *creyeron* en él, y decían
 7.38 el que *cree* en mí, como dice la Escritura
- Jn 7.48 ¿acaso ha *creído* en él alguno de los
 8.24 si no *creéis* que yo soy, en vuestros
 8.45 porque digo la verdad, no me *creéis*
 9.35 le dijo: ¿*Crees* tú en el Hijo de Dios?
 10.26 no *creéis*, porque no sois de mis ovejas
 10.38 no me *creáis* a mí, *creed* a las obras
 11.15 me alegro por vosotros ... para que *creáis*
 11.25 el que *cree* en mí ... esté muerto, vivirá
 11.27 yo he *creído* que tú eres el Cristo, el
 11.45 vieron lo que hizo Jesús, *creyeron* en él
 11.48 si le dejamos así, todos *creerán* en él
 12.36 *creed* en la luz, para que seáis hijos de
 12.37 hecho tantas señales ... no *creían* en el
 12.38 ¿quién ha *creído* a nuestro anuncio?
 12.42 aun de los gobernantes ... *creyeron* en él
 12.44 el que *cree* en mí, no *c* en mí, sino en
 13.19; 14.29 para que cuando suceda, *creáis*
 14.1 *creéis* en Dios, *creed* también en mí
 14.10 ¿no *crees* que yo soy en el Padre, y el
 16.9 de pecado, por cuanto no *creen* en mí
 16.27 habéis *creído* que yo salí de Dios
 17.8 ellos ... han *creído* que tú me enviaste
 17.20 que han de *creer* en mí por la palabra
- 17.21 que el mundo *crea* que tú me enviaste
 20.8 entró también el otro ... y vio, y *creyó*
 20.25 y metiere mi mano en su ... no *creeré*
 20.29 porque me has visto, Tomás, *creíste*
 20.31 éstas se han escrito para que *creáis* que
 4.32 los que habían *creído* era de un corazón
 8.12 pero cuando *creyeron* a Felipe, que
 8.37 si *crees* ... *Creo* que Jesucristo es el Hijo
 9.42 notorio ... y muchos *creyeron* en el Señor
 10.43 que todos los que en él *creyeron*
 11.21 número *creó* y se convirtió al Señor
 13.39 en él es justificado todo aquel que *cree*
 13.48 *creyeron* ... los que estaban ordenados
 14.1 que *creyó* una gran multitud de judíos
 16.31 dijeron: *Creo* en el Señor Jesucristo
 17.4. 34 algunos ... *creyeron*, y se juntaron con
- Hch 18.8 Crispo ... *creyó* en el Señor con toda su
 19.2 el Espíritu Santo cuando *creísteis*?
 23.21 tú no les *creas*; porque más de cuarenta
 24.14 *creyendo* todas las cosas que en la ley
 26.27 ¿*crees*, oh rey Agripa, a los profetas?
- Ro 1.16 para salvación a todo aquel que *cree*
 4.3; Stg 2.23 *creyó* Abraham a Dios, y le fue
 4.5 al que no obra, sino *cree* en aquel que
 4.18 él *creyó* en esperanza contra esperanza
 9.33 que *creyere* en él, no será avergonzado
 10.4 para justicia a todo aquel que *cree*
 10.9 y *creyeres* en tu corazón que Dios le
 10.11 todo aquel que en él *creyere*, no será
 10.14 ¿cómo, pues, invocarán ... no han *creído*?
 10.16 ¿quién ha *creído* a nuestro anuncio?
 14.2 uno *cree* que se ha de comer de todo lo
- 1 Co 13.7 todo lo *cree*, todo lo espera, todo
- 2 Co 4.13 *creí*, por lo cual hablé ... *creemos*, por
- Gá 6.3 el que se *cree* ser algo, no siendo nada
- Ef 1.13 oído la palabra ... y habiendo *creído* en él
 1.19 de su poder para con ... los que *creemos*
- Fil 1.29 no sólo que *creáis* en él, sino también
- 2 Ts 1.10 ser admirado en todos los que *creyeron*
 2.12 condenados todos los que no *creyeron*
- 1 Ti 3.16 *creído* en el mundo, recibido arriba
- 2 Ti 1.12 yo sé a quién he *creído*, y estoy seguro
- Heb 4.3 que hemos *creído* entramos en el reposo
 11.6 el que se acerca a Dios *crea* que le hay
 11.13 de lejos, y *creyéndolo*, y saludándolo
- Stg 1.26 si alguno se *cree* religioso entre vosotros
 2.19 tú *crees* que Dios es uno; bien haces
- 1 P 1.8 en quien *creyendo* ... os alegráis con gozo
 1.21 mediante el cual *creéis* en Dios, quien le
- 1 Jn 3.23 que *creamos* en el nombre de su Hijo
 4.1 amados, no *creáis* a todo espíritu, sino
 4.16 hemos ... *creído* el amor que Dios tiene
 5.10 el que *cree* en el Hijo de Dios, tiene el
 5.13 he escrito a vosotros que *creéis* en el
- Cristo v. Cristo Jesús, Jesucristo, Jesús, Mesías, Salvador, Señor, Señor Jesucristo, Señor Jesús, Ungido, Verbo**
- Mt 2.4 les preguntó dónde había de nacer el C
 16.16; Mr 8.29; Lc 9.20 tú eres el C, el Hijo
 16.20 que a nadie dijese que él era Jesús el C
 22.42 ¿qué pensáis del C? ¿De quién es hijo?
 23.8 uno es vuestro Maestro, el C, y todos
 24.5; Mr 13.6; Lc 21.8 nombre, diciendo: Yo soy el C
 24.23; Mr 13.21 mirad, aquí está el C, o mirad
 24.24 porque se levantarán falsos C, y falsos
 26.63; Mr 14.61; Lc 22.67; Jn 10.24 si eres tú el C
 27.17 a Barrabás, o a Jesús, llamado el C?
- Mr 9.41 un vaso de agua en ... porque sois de C
 12.35; Lc 20.41 que el C es hijo de David?
 15.32 el C, Rey de Israel, descienda ahora de

- Lc 2.11 nacido ... un Salvador, que es *C* el Señor
23.2 diciendo que él mismo es el *C*, un rey
23.39 si tú eres el *C*, sálvate a ti mismo y a
24.46 así fue necesario que el *C* padeciese, y
- Jn 1.20 no negó, sino confesó: Yo no soy el *C*
3.28 de que dije: Yo no soy el *C*, sino que soy
4.29 venid, ved a un ... ¿No será éste el *C*?
4.42 éste es el Salvador del mundo, el *C*
6.69 conocemos que tú eres el *C*, el Hijo de
7.26 ¿habrán reconocido ... que éste es el *C*?
11.27 he creído que tú eres el *C*, el Hijo de Dios
20.31 para que creáis que Jesús es el *C*, el Hijo
- Hch 2.30 de su descendencia ... levantaría al *C*
2.36 a este ... Dios le ha hecho Señor y *C*
3.18 cumplido ... que su *C* había de padecer
4.26 se juntaron en uno ... y contra su *C*
9.20 seguida predicaba a *C* en las sinagogas
17.3 Jesús, a quien yo os anuncio ... es el *C*
18.5, 28 a los judíos que Jesús era el *C*
26.23 el *C* había de padecer, y ser el primero
- Ro 5.6 *C*, cuando aún éramos débiles, a su tiempo
5.8 en que siendo aún pecadores, *C* murió por
8.9 si alguno no tiene el Espíritu de *C*, no es
8.10 si *C* está en vosotros, el cuerpo en verdad
8.34 *C* es el que murió; más aún, el que
8.35 ¿quién nos separará del amor de *C*?
9.3 separado de *C*, por amor a mis hermanos
10.4 el fin de la ley es *C*, para justicia a todo
12.5 así nosotros ... somos un cuerpo en *C*
15.3 porque ni aun *C* se agradó a sí mismo
15.7 también *C* nos recibió, para gloria de
- 1 Co 1.23 predicamos a *C* crucificado, para los
1.24 mas para los llamados ... *C* poder de Dios
2.16 mas nosotros tenemos la mente de *C*
3.23 vuestro, y vosotros de *C*, y *C* de Dios
5.7 porque nuestra pascua, que es *C*, ya fue
6.15 vuestros cuerpos son miembros de *C*?
8.12 pecando contra los ... contra *C* pecáis
11.3 *C* es la cabeza ... y Dios la cabeza de *C*
15.17 si *C* no resucitó, vuestra fe es vana; aún
- 2 Co 1.5 abundan en nosotros las aflicciones de *C*
3.14 el mismo velo ... el cual por *C* es quitado
5.14 el amor de *C* nos constriñe, pensando
5.16 si a *C* conocimos según la carne, ya no
5.17 si alguno está en *C*, nueva criatura es
5.18 nos reconcilió consigo mismo por *C*, y
5.19 Dios estaba en *C* reconciliando consigo
- 2 Co 6.15 ¿y qué concordia *C* con Belial? ¿O qué
10.5 llevando cautivo ... a la obediencia a *C*
10.7 como él es de *C* ... nosotros somos de *C*
11.3 extraviados de la sincera fidelidad a *C*
- Gá 2.20 con *C* estoy ... crucificado, y ya no vivo
3.13 *C* nos redimió de la maldición de la ley
3.27 bautizados en *C*, de *C* estáis revestidos
3.29 si ... sois de *C* ... linaje de Abraham sois
4.19 hasta que *C* sea formado en vosotros
- Ef 1.10 de reunir todas las cosas en *C*, en la
1.12 nosotros los que ... esperábamos en *C*
2.12 en aquel tiempo estábais sin *C*, alejados
3.17 que habite *C* por la fe en ... corazones
4.15 en aquel que es la cabeza, esto es, *C*
4.20 vosotros no habéis aprendido así a *C*
4.32 como Dios también os perdonó ... en *C*
- Ef 5.2 andad en amor, como ... *C* nos amó, y se
5.23 así como *C* es la cabeza de la iglesia, la
6.5 obedeced a vuestros amos ... como a *C*
- Fil 1.18 pretexto o por verdad, *C* es anunciado
1.20 magnificado *C* en mi cuerpo, o por vida
1.21 porque para mí el vivir es *C*, y el morir
- 1.23 deseo de partir y estar con *C*, lo cual es
3.7 he estimado como pérdida por amor de *C*
4.13 todo lo puedo en *C* que me fortalece
- Col 1.27 *C* en vosotros, la esperanza de gloria
3.3 vuestra vida está escondida con *C* en Dios
3.11 libre, sino que *C* es el todo, y en todos
3.13 de la manera que *C* os perdonó, así
3.24 la herencia, porque a *C* el Señor servís
- Heb 3.6 pero *C* como hijo sobre su casa, la cual
5.5 así tampoco *C* se glorificó a sí mismo
9.28 *C* fue ofrecido una sola vez para llevar
- 1 P 2.21 *C* padeció por nosotros, dejándonos
3.18 *C* padeció una sola vez por los pecados
- 1 Jn 2.22 sino el que niega que Jesús es el *C*?
5.1 todo aquel que cree que Jesús es el *C*
- Ap 11.5 y vivieron ... de nuestro Señor, y de su *C*
20.4 y reinaron y reinaron con *C* mil años
- Cristo Jesús v. Cristo, Jesucristo, Jesús, Mesías, Salvador, Señor, Señor Jesucristo, Señor Jesús, Ungido, Verbo**
- Ro 6.3 los que hemos sido bautizados en *C*
8.1 ninguna condenación hay para los ... en *C*
8.39 del amor de Dios, que es en *C* Señor
- 1 Co 1.30 mas por él estáis vosotros en *C*
2 Co 2.14 nos lleva siempre en triunfo en *C*
Gá 3.28 porque todos vosotros sois uno en *C*
Ef 3.11 al propósito eterno que hizo en *C*
Fil 2.5 haya ... este sentir que hubo ... en *C*
3.12 para lo cual fui también asido por *C*
- 1 Ti 1.15 *C* vino al mundo para salvar a los
2 Ti 3.12 que quieren vivir piadosamente en *C*
Heb 3.1 el apóstol ... de nuestra profesión, *C*
- Crucificar**
- Mt 20.19 azoten, y le crucifiquen; más al tercer
23.34 a unos mataréis y crucificaréis, y
26.2 será entregado para ser crucificado
27.22 todos le dijeron: ¡Sea crucificado!
27.31; Mr 15.20 le llevaran para crucificarle
27.38; Mr 15.27; Lc 23.33; Jn 19.18 crucificaron con él a dos
ladrones
28.5; Mr 16.6 a Jesús, el que fue crucificado
- Mr 15.13, 14; Lc 23.21 a dar voces: ¡Crucifícale
Lc 24.20 cómo le entregaron ... y le crucificaron
- Jn 19.10 que tengo autoridad para crucificarle
- Hch 2.23 a éste ... matasteis ... crucificándole
2.36; 4.10 a quien vosotros crucificasteis
- Ro 6.6 nuestro viejo hombre fue crucificado
- 1 Co 1.13 ¿fue crucificado Pablo por vosotros?
1.23; 2.2 predicamos a Cristo crucificado
2.8 nunca habrían crucificado al Señor de
- 2 Co 13.4 aunque fue crucificado en debilidad
- Gá 2.20 con Cristo estoy ... crucificado, y ya no
3.1 fue ya presentado ... como crucificado
5.24 han crucificado la carne con sus pasiones
6.14 el mundo me es crucificado a mí, y yo al
- Heb 6.6 crucificando de nuevo ... al Hijo de Dios
- Ap 11.8 donde ... nuestro Señor fue crucificado
- Cruz v. Madero**
- Mt 10.38; Lc 14.27 el que no toma su *c* y sigue
16.24; Mr 8.34 niéguese a sí ... y tome su *c*
27.32; Mr 15.21 obligaron a que llevase la *c*
- Mr 10.21 te falta ... ven, sígueme, tomando tu *c*
15.30 sálvate a ti mismo, y descendiende de la *c*
- Lc 9.23 niéguese ... tome su *c* cada día, y sígame
- Jn 19.17 él, cargando su *c*, salió al lugar llamado
- 1 Co 1.17 para que no se haga vana la *c* de Cristo
1.18 la palabra de la *c* es locura a los que se
- Gá 5.11 tal caso se ha quitado el tropezado de la *c*

- 6.12 no padecer persecución a causa de la *c*
 6.14 gloriarme, sino en la *c* de nuestro Señor
 Ef 2.16 mediante la *c* reconciliar con Dios a
 Fil 2.8 obediente hasta la muerte, y muerte de *c*
 3.18 que son enemigos de la *c* de Cristo
 Col 1.20 la paz mediante la sangre de su *c*
 2.14 quitándola de en ... y clavándola en la *c*
 Heb 12.2 sufrió la *c*, menospreciando el oprobio

Cuarenta

- Éx 16.35 comieron los ... de Israel maná *c* años
 Nm 14.33 pastoreando en el desierto *c* años
 Dt 9.18 me postré delante de ... *c* días y *c* noches
 Jon 3.4 de aquí a *c* días Nínive será destruida
 Lc 4.2 por *c* días, y era tentado por el diablo

Cuerpo v. Caddver, Carne, Muerto

- Gn 47.18 nada ha quedado ... sino nuestros *c*
 Dt 21.23 no dejaréis que su *c* pase la noche sobre
 1 S 31.12 quitaron el *c* de Saúl y los *c* de sus
 Sal 139.15 no fue encubierto de ti mi *c*, bien que
 Is 50.6 di mi *c* a los heridores, y mis mejillas a
 Jer 7.33 los *c* muertos de este pueblo para comida
 Dn 10.6 su *c* era como de berilo, y su rostro
 Mt 5.29 y no que todo tu *c* sea echado al infierno
 6.22 la lámpara del *c* es el ojo; así que, si tu
 6.25 ni por vuestro *c*, qué habéis de vestir
 10.28; Lc 12.4 no temáis a los que matan el *c*
 24.28; Lc 17.37 estuviere el *c* muerto, allí se
 26.26; Mr 14.22; Lc 22.19; 1 Co 11.24 dijo: Tomad, comed;
 esto es mi *c*

- 27.52 muchos *c* de santos que habían dormido
 27.58; Mr 15.43; Lc 23.52 fue a Pilato y pidió el *c* de Jesús
 Mr 6.29 vinieron y tomaron su *c*, y lo pusieron
 Lc 24.3 y entrando, no hallaron el *c* del Señor
 Jn 19.31 de que los *c* no quedasen en la cruz

- Ro 1.24 que deshonraron entre sí sus propios *c*
 7.4 habéis muerto a la ley mediante el *c* de
 7.24 ¿quién me librará de este *c* de muerte?
 8.10 el *c* en verdad está muerto a causa del
 8.11 vivificará también vuestros *c* mortales
 8.23 esperando la ... redención de nuestro *c*
 12.1 presentéis vuestros *c* en sacrificio vivo
 12.5 así nosotros ... somos un *c* en Cristo

- 1 Co 6.13 *c* ... para el Señor, y el Señor para el *c*
 6.15 que vuestros *c* son miembros de Cristo?
 6.19 ¿o ignoráis que vuestro *c* es templo del
 6.20 glorificad, pues, a Dios en vuestro *c* y
 7.4 la mujer no tiene potestad sobre su ... *c*
 7.34 para ser santa así en *c* como me espíritu
 9.27 golpeo mi *c*, y lo pongo en servidumbre
 10.16 ¿no es la comunión del *c* de Cristo?
 10.17 nosotros, con ser muchos, somos un *c*
 11.27 culpado del *c* y de la sangre del Señor
 12.27 vosotros, pues, sois el *c* de Cristo, y
 13.3 si entregase mi *c* para ser quemado, y no
 15.35 pero dirá alguno ... ¿Con qué *c* vendrán?
 15.40 y hay *c* celestiales, y *c* terrenales; pero

- 2 Co 4.10 llevando en el *c* ... la muerte de Jesús
 5.6 entre tanto que estamos en el *c*, estamos
 12.2 en el *c*, no lo sé; si fuera del *c*, no lo sé
 Gá 6.17 yo traigo en mi *c* las marcas del Señor
 Ef 1.23 la cual es su *c*, la plenitud de Aquel que
 2.16 reconciliar con ... a ambos en un solo *c*
 3.6 los gentiles son ... miembros del mismo *c*
 4.4 un *c*, y un Espíritu, como fuisteis también
 4.16 de quien todo el *c* ... recibe su crecimiento
 5.28 amar a sus mujeres como a sus mismos *c*
 Fil 3.21 el cual transformará el *c* de la humillación

- Col 1.18 él es la cabeza del *c* que es la iglesia
 2.23 en humildad y en duro trato del *c*; pero
 1 Ts 5.23 todo ... espíritu, alma y *c* sea guardado
 Heb 10.5 ofrenda no quisiste; mas me preparaste *c*
 10.10 la ofrenda del *c* de Jesucristo hecha una
 Stg 2.26 como el *c* sin espíritu está muerto, así
 3.2 es capaz también de refrenar todo el *c*
 2 P 1.13 por justo, en tanto que estoy en este *c*
 Jud 9. disputando con él por el *c* de Moisés, no

Culpa v. Delito, Falta

- Gn 44.10 será mi siervo, y vosotros seréis sin *c*
 Lv 7.1 esta es la ley del sacrificio por la *c*
 Dt 21.9 tú quitarás la *c* de la sangre inocente
 Jos 2.19 será sobre su cabeza, y nosotros sin *c*
 Pr 28.20 el que se apresura a ... no será sin *c*
 Mt 12.5 en el templo profanan ... y son sin *c*?

Chismoso/a

- Pr 16.28 y el *ch* aparta a los mejores amigos
 26.20 donde no hay *ch*, cesa la contienda
 1 Ti 5.13 también *ch* y entremetidas, hablando

Dador

- 2 Co 9.7 cada uno ... porque Dios ama al *d* alegre
 Stg 4.12 uno solo es el *d* de la ley, que puede

Daniel v. también Beltsasar

- Educado en el palacio del rey, Dn 1.1-7;
 firme en su propósito, Dn 1.8-16;
 interpreta el sueño de Nabucodonosor,
 Dn 2.14-45;
 lee la escritura en la pared, Dn 5.17-29;
 librado del foso de los leones, Dn 6.10-24;
 sueños y visiones, Dan. 7, 8, 10-12;
 ora por su pueblo, Dn 9.1-19.

Danzar v. Bailar

- 2 S 6.14 y David *danzaba* con toda su fuerza
 6.21 por tanto, *danzaré* delante de Jehová
 Mt 14.6; Mr 6.22 la hija de Herodías *danzó* en

Dañar v. Herir, Malo

- Is 11.9 no ... ni *dañarán* en todo mi santo monte
 Lc 10.19 so doy potestad de ... y nada os *dañará*
 Flm 18 y si en algo te *daño*, o te debe, ponlo a
 Ap 9.4 se les mandó que no *dañasen* a la hierba
 11.5 si alguno quiere *dañarlos*, sale fuego

Dar v. Entregar, Ofrecer, Pagar

- Gn 3.12 la mujer que me *diste* ... me *dio* del
 29.26 que se *dé* la menor antes de la mayor
 Éx 12.36 egipcios, y les *dieron* cuanto pedían
 Lv 12.2 la mujer, cuando conciba y *dé* a luz
 Dt 15.10 *darás*, y no serás de mezquino corazón
 Jos 15.19 me has *dado* tierra del Neguev, *dame*
 1 R 5.12 Jehová, pues, *dio* a Salomón sabiduría
 10.13 Salomón *dio* a la reina de Sabá todo lo
 1 Cr 16.18; Sal 105.11 *daré* la tierra de Canaán
 16.28; Sal 96.7 *dad* a Jehová gloria y poder
 29.14 de lo recibido de tu mano te *damos*
 2 Cr 1.7 pideme lo que quieras que yo te *dé*
 Esd 2.69 según sus fuerzas *dieron* al tesorerero de
 7.20 te sea necesario *dar*, lo *darás* de la casa
 Job 1.21 dijo ... Jehová *dio*, y Jehová quitó; sea
 39.13 ¿*diste* tú hermosas alas al pavo real
 Sal 28.4 *dales* conforme a su obra, y conforme
 85.12 Jehová *dará* también el bien, y nuestra
 119.34 *dame* entendimiento, y guardaré tu ley
 Pr 10.24 a los justos les será *dado* lo que desean
 19.6 cada uno es amigo del hombre que *da*
 21.26 pero el justo *da*, y no detiene su mano

- 23.26 *dame*, hijo mío, tu corazón, y miren tus
 24.12 él ... *dará* al hombre según sus obras
 28.27 el que *da* al pobre no tendrá pobreza
 30.15 tiene dos hijas que dicen: ¡*Dame!* ¡*D!*!
- Is 26.12 Jehová, tú nos *darás* paz, porque también
 42.24 ¿quién *dio* a Jacob en botín, y entregó
 43.3 Egipto *he dado* por tu rescate, a Etiopía
 49.6 *te di* por luz de las naciones, para que
 66.9 yo que hago *dar* a luz, ¿no haré nacer?
- Jer 17.10 para *dar* a cada uno según su camino
 32.39 les *daré* un corazón, y un camino, para
 4.9 todo esto *te daré*, si postrado me adorares
 5.42; Lc 6.30 al que te pida, *dale*; y al que
 6.11; Lc 11.3 el pan nuestro ... *dánoslo* hoy
 7.11 siendo malos, sabéis *dar* buenas dádivas
 10.8 de gracia recibisteis, *dad* de gracia
 13.12 a cualquiera que tiene, se le *dará*, y
 14.7 le prometió ... *darle* todo lo que pidiese
 14.16 les dijo ... *Dadles* vosotros de comer
 15.36; Mr 6.41 partió y *dio* a sus discípulos
 20.23; Mr 10.40 sentaros ... no es mío *darlo*
 20.28 para *dar* su vida en rescate por muchos
 21.23; Lc 20.2 ¿y quién *te dio* ... autoridad?
 25.29; Mr 4.25; Lc 8.18; 19.26 al que tiene se le *dará*
- Mr 8.37 ¿o qué recompensa *dará* ... por su alma?
 12.14 licito *dar* tributo ... ¿*daremos*, o no *d?*
 12.17; Lc 20.25 *dad* a César lo que es de
 15.45 informado ... *dio* el cuerpo a José por el
 3.11 que tiene dos túnicas *dé* al que no tiene
 4.6 esta potestad ... y a quien quiero la *doy*
 6.38 *dad*, y se os *dará*; medida buena ... *darán*
 11.8 levantará y le *dará* todo lo que necesita
 11.9 yo os digo: Pedid, y se os *dará*; busca
 11.13 *dará* el Espíritu Santo a los que se lo
 12.32 Padre le ha placido *daros* el reino
 22.19 es mi cuerpo, que por vosotros es *dado*
- Jn 4.7 sacar ... y Jesús le dijo: *Dame* de beber
 5.27 *dio* autoridad de hacer juicio, por cuanto
 6.32 Padre os *da* el verdadero pan del cielo
 6.51 la cual yo *daré* por la vida del mundo
 6.65 puede venir a mí, si no le fuere *dado*
 10.28 yo les *doy* vida eterna, y no perecerán
 14.16 yo rogaré ... y os *dará* otro Consolador
 14.27 mi paz os *doy* ... yo no os la *d* como el mundo la *da*
 15.16 que todo lo que pidieréis al ... os lo *dé*
 16.21 la mujer cuando *da* a luz, tiene dolor
 17.2 que *dé* vida ... a todos los que le *diste*
 17.24 que me has *dado*, quiero que donde yo
- Hch 3.6 pero lo que tengo *te doy*; en el nombre
 20.35 más bienaventurado es *dar* que recibir
- Ro 8.32 ¿cómo no nos *dará* ... todas las cosas?
 11.35 ¿o quién le *dio* a él primero, para que
 14.12 cada uno de ... *dará* a Dios cuenta de sí
- 2 Co 5.5 nos ha *dado* las arras del Espíritu
 8.5 si mismos se *dieron* ... al Señor, y luego
 9.7 cada uno *dé* como propuso en su corazón
- Gá 1.4 se *dio* a sí mismo por nuestros pecados
- Ef 3.16 para que os *dé*, conforme a las riquezas
 Fil 4.15 en razón de *dar* y recibir sino vosotros
- 1 Ts 4.8 Dios, que también nos *dio* su Espíritu
 1 Ti 6.17 nos *da* todas las cosas en abundancia
- Heb 7.2 a quien ... *dio* Abraham los diezmos de
 Stg 2.16 no les *daís* las cosas que son necesarias
 Ap 12.5 ella *dio* a luz un hijo varón, que regirá
 18.6 *dadle* a ella como ella os ha *dado*

Dardo v. Saeta

- Zac 9.14 su *d* saldrá como relámpago; y Jehová
 Ef 6.16 con que podáis apagar todos los *d* de

David 1 S 16.13-1 R 2.11; 1 Cr 11.1-29.30.

- Ungido por Samuel, 1 S 16.1-13;
 toca el arpa ante Saúl, 1 S 16.14-23;
 mata a Goliat, 1 S 17.1-58;
 hace pacto con Jonatán, 1 S 18.1-5;
 Saúl tiene celos de él, 1 S 18.6-9;
 se casa con Mical, 1 S 18.20-29;
 se gana la amistad de Jonatán, 1 S 20.1-42;
 huye de Saúl, 1 S 19.1-24; 21.1-22.5;
 habita en el desierto, 1 S 23.1-29;
 perdona a Saúl en En-gadi, 1 S 24.1-22;
 David y Abigail, 1 S 25.1-44;
 perdona a Saúl en Zif, 1 S 26.1-25;
 vive entre los filisteos, 1 S 27.1-28.2;
 los filisteos desconfían de él, 1 S 29.1-11;
 derrota a los amalecitas, 1 S 30.1-31;
 endecha a Saúl y a Jonatán, 2 S 1.1-27;
 hecho rey de Judá, 2 S 2.1-7;
 hecho rey de Israel, 2 S 5.1-16; 1 Cr 11.1-9;
 trae el arca a Jerusalén, 2 S 6.1-23;
 1 Cr 15.1-16.6;
 pacto de Dios con David, 2 S 7.1-29;
 1 Cr 17.1-27;
 extiende su dominios, 2 S 8.1-18; 1 Cr 18.1-17;
 David y Betsabé, 2 S 11.1-12.25;
 huye ante la rebelión de Absalón,
 2 S 15.1-16.23;
 vuelve a Jerusalén, 2 S 19.1-43;
 cántico de David, 2 S 22.1-23.7;
 hace el censo de Israel y Judá, 2 S 24.1-25;
 1 Cr 21.1-27;
 da instrucciones a Salomón, 1 R 2.1-9;
 1 Cr 28.1-21;
 muere, 1 R 2.10-12; 1 Cr 29.26-30.
- Sal 78.70 eligió a *D* su siervo, y lo tomó de las
 Jer 23.5; 33.15 levantaré a *D* renuevo justo, y
 Ez 34.23 sobre ellas a un pastor ... mi siervo *D*
 Os 3.5 buscarán a Jehová su Dios, y a *D* su rey
 Am 9.11 yo levantaré el tabernáculo caído de *D*
 Zac 12.8 entre ellos fuere débil ... será como *D*
 Mt 9.27 misericordia de nosotros. Hijo de *D!*
 12.3; Mr 2.25; Lc 6.3 leisteis lo que hizo *D*
 21.9 ¡Hosanna al Hijo de *D!* ¡Bendito el que
 22.43 cómo *D* en el Espíritu le llama Señor?
- Lc 1.32 Dios le *dará* el trono de *D* su padre
 2.11 os ha nacido hoy, en la ciudad de *D*, un
 Jn 7.42 del linaje de *D* ... ha de venir el Cristo?
- Hch 2.25 *D* dice de él: Veía al Señor siempre
 15.16 el tabernáculo de *D*, que está caído
- Ro 1.3 que era del linaje de *D* según la carne
 4.6 *D* habla de la bienaventuranza del hombre
- Ap 5.5 el León de la ... la raíz de *D*, ha vencido
 22.16 soy la raíz y el linaje de *D*, la estrella

Declarar v. Anunciar; Decir, Hablar, Predicar, Profetizar, Publicar

- Éx 25.22 de allí me *declararé* a ti, y hablaré contigo
 Dt 1.5 Moab, resolvió Moisés *declarar* esta ley
 26.17 has *declarado* ... hoy que Jehová es tu
 Jos 4.22 *deklararéis* ... diciendo: Israel pasó en
 7.19 y *deklaráme* ahora lo que has hecho
 Jue 14.14 no pudieron *deklararle* el enigma en
 Sal 32.5 mi pecado *te declaré*, y no encubrí mi
 50.6 y los cielos *deklararán* su justicia
 Jer 38.15 y Jeremías dijo ... Si *te lo declarare*
 Mt 13.35 *deklararé* cosas escondidas desde la
 Mr 4.34 a sus discípulos ... les *deklaraba* todo
 Lc 24.27 les *deklaraba* ... lo que de él decían
 Jn 4.25 cuando él venga *nos deklarará* todas las
 Hch 17.3 *deklarando* ... que era necesario que el

Ro 1.4 que fue *declarado* Hijo de Dios con poder
1 Co 14.25 *declarando* que ... Dios está entre

Defender v. Amparar

Éx 2.17 Moisés se levantó y las *defendió*, y dio
2.19 un varón egipcio nos *defendió* de mano
Dt 32.38 levántense ... os ayuden y os *defiendan*
Job 13.15 *defenderé* delante de él mis caminos
Sal 5.11 den voces de júbilo ... los *defiendes*
20.1 el nombre del Dios de Jacob te *defienda*
82.3 *defended* al débil y al huérfano; haced
Pr 31.9 y *defiende* la causa del pobre y del
Jer 15.20 yo estoy contigo ... para *defenderte*
Hch 25.16 pueda *defenderse* de la acusación
Ro 2.15 y acusándoles o *defendiéndoles* sus

Demonio v. Endemoniado, Espíritu inmundo

Lv 17.7 y nunca más sacrificarán sus ... a los *d*
Dt 32.17 sacrificaron a los *d*, y no a Dios
Sal 106.37 sacrificaron sus hijos y sus ... a los *d*
Mt 7.22 dirán ... en tu nombre echamos fuera *d*
8.16 con la palabra echó fuera a los *d*, y sanó
9.34; 12.24; Mr 3.22; Lc 11.15 por el príncipe de los *d* echa
fuera *d*
11.18; Lc 7.33 vino Juan ... y dicen: *D* tiene
12.28; Lc 11.20 por el Espíritu ... echo ... *d*
15.22 mi hija es ... atormentada por un *d*
17.18 reprendió Jesús al *d*, el cual salió del
Mr 1.34 echó ... *d*; y no dejaba hablar a los *d*
3.15; Lc 9.1 autoridad ... para echar fuera *d*
5.12 y le rogaron todos los *d*, diciendo
7.29 le dijo ... Ve; el *d* ha salido de tu hija
9.38; Lc 9.49 en tu nombre echaba fuera *d*
16.9 a María ... de quien había echado siete *d*
16.17 en mi nombre echarán fuera *d*; hablarán
Lc 4.33 un hombre que tenía un espíritu de *d*
4.41 también salían *d* de muchos, dando voces
9.42 *d* le derribó y le sacudió con violencia
11.14 estaba Jesús echando fuera un *d* ... mudo
Jn 7.20 *d* tienes; ¿quién procura matarte?
8.48 que tú eres samaritano, y que tienes *d*?
10.20 decían: *D* tiene, y está fuera de sí
1 Co 10.20 a los *d* lo sacrifican, y no a Dios
1 Ti 4.1 escuchando a ... y a doctrinas de *d*
Stg 2.19 crees ... también los *d* creen, y tiemblan
Ap 9.20 ni dejaron de adorar a los *d*, y a las
18.2 y se ha hecho habitación de *d* y guarida

Desamparar v. Abandonar, Dejar

Dt 12.19 ten cuidado de no *desamparar* al levita
31.6 Jehová, ... no te dejará, ni te *desamparará*
Jue 6.13 ahora Jehová nos ha *desamparado*, y nos
1 S 12.22 Jehová no *desamparará* a su pueblo
2 R 21.14 *desampararé* el resto de mi heredad
Sal 9.10 no *desamparaste* a los que te buscaron
22.1 Dios mío, ¿por qué me has *desamparado*?
37.28 Jehová ama ... no *desampara* a sus santos
71.11 diciendo: Dios lo ha *desamparado*
94.14 a su pueblo, ni *desamparará* su heredad
141.8 he confiado; no *desampares* mi alma
Jer 12.7 *desamparé* mi heredad, he entregado lo
Mt 27.46; Mr 15.34 ¿por qué me has *desamparado*?
2 Ti 4.10 Demas me ha *desamparado*, amando este
4.16 todos me *desampararon*; no les sea tomado
Heb 13.5 él dijo: No te *desampararé*, ni te dejaré

Descansar v. Reposar

Éx 34.21 el séptimo día *descansarás*; aun en la
Dt 28.65 ni aun entre estas naciones *descansarás*
Jos 11.23 y la tierra *descansó* de la guerra
Rt 3.18 hombre no *descansará* hasta que concluya

Job 17.16 juntamente *descansarán* en el polvo
Sal 23.2 en lugares de ... pastos me hará *descansar*
55.6 alas ... paloma! Volaría yo, y *descansaría*
94.13 para hacerle *descansar* en los días de
Mt 11.28 venid a mí ... y yo os haré *descansar*
Mr 6.31 venid ... aparte ... y *descansad* un poco
14.41 y les dijo: Dormid ya, y *descansad*
Lc 23.56 *descansaron* el día de reposo, conforme
Ap 6.11 se les dijo que *descansasen* ... un poco
14.13 *descansarán* de sus trabajos, porque

Deseo v. Concupiscencia, Pasión

2 S 23.5 florecer toda mi salvación y mi *d*
Sal 10.17 el *d* de los humildes oíste, oh Jehová
20.4 te dé conforme al *d* de tu corazón, y
38.9 Señor, delante de ti están todos mis *d*
59.10 Dios hará que vea en mis enemigos mi *d*
112.10 lo verá ... el *d* de los impíos perecerá
145.19 cumplirá el *d* de los que te temen
Pr 11.23 el *d* de los justos es solamente el bien
13.19 el *d* cumplido regocija el alma; pero
Ec 6.9 más vale vista de ojos que *d* que pasa
Jn 8.44 los *d* de vuestro padre queréis hacer
Ro 13.14 no proveáis para los *d* de la carne
Fil 1.23 teniendo *d* de partir y estar con Cristo
2.26 porque él tenía gran *d* de veros a todos
1 P 1.14 no os conforméis a los *d* que antes
2.11 que os abstengáis de los *d* carnales que
1 Jn 2.16 los *d* de la carne, los *d* de los ojos
2.17 el mundo pasa, y sus *d*; pero el que hace
Jud 18 habrá ... que andarán según sus malvados *d*

Deshonrar

Gn 34.2 tomó, y se acostó con ella, y la *deshonró*
Sal 79.12 su infamia, con que te han *deshonrado*
Os 2.5 la que los dio a luz se *deshonró*, porque
Mi 7.6 porque el hijo *deshonra* al padre, la hija
Sof 2.8 las afrentas ... con que *deshonraron* a mi
Mal 1.7 ¿en qué te hemos *deshonrado*? En que
Ro 1.24 *deshonraron* entre sí sus propios cuerpos
2.23 ¿con infracción de ... *deshonras* a Dios?

Designio v. Consejo, Propósito

Est 9.25 perverso *d* que aquél trazó contra los
Job 5.13 prende ... y frustra los *d* de los perversos
37.12 por sus *d* se revuelven las nubes en
Lm 3.62 los dichos ... su *d* contra mí todo el día
Lc 7.30 desecharon los *d* de Dios respecto de sí
Ro 8.7 *d* de la carne son enemistad contra
Ef 1.11 todas las cosas según el *d* de su voluntad

Desmayar v. Desalentar, Desanimar

Dt 1.21; Jos 1.9; 8.1 no temas ni *desmayes*
7.21 no *desmayes* delante de ellos, porque
1 S 17.32 no *desmaye* el corazón de ninguno a
Sal 27.13 hubiera yo *desmayado*, si no creyese
61.2 clamaré ... cuando mi corazón *desmayare*
Is 41.10 no *desmayes*, porque yo soy tu Dios
42.4 no se cansará ni *desmayará*, hasta que
Jer 38.4 hace *desmayar* las manos de los hombres
Am 8.13 doncellas ... jóvenes *desmayarán* de sed
Jon 4.8 el sol hirió a Jonás ... y se *desmayaba*
Mt 15.32; Mr 8.3 sea que *desmayen* en el camino
Lc 18.1 la necesidad de orar ... y no *desmayar*
2 Co 4.1 teniendo ... ministerio ... no *desmayamos*
4.16 por tanto, no *desmayamos*; antes aunque
Gá 6.9 a su tiempo segaremos, si no *desmayamos*
Ef 3.13 pido que no *desmayéis* a causa de mis
Heb 12.3 ánimo no se cansé hasta *desmayar*

Desobediencia v. Rebeldía

Ro 5:19 como por la *d* de un hombre los muchos
 11:30 alcanzado misericordia por la *d* de
 Ro 11:32 Dios sujetó a todos en *d*, para tener
 2 Co 10:6 estando prontos para castigar toda *d*
 Ef 2:2 espíritu que ahora opera en los hijos de *d*
 5:6; Col 3:6 viene la ira ... sobre los ... de *d*
 Heb 4:6 aquellos ... no entraron por causa de *d*

Deuda

Neh 10:31 año séptimo ... remitiríamos toda *d*
 Pr 22:26 ni de los que salen por fiadores de *d*
 Mt 6:12 perdónanos nuestras *d*, como también
 Mt 18:27 el señor ... le soltó y le perdonó la *d*
 Ro 4:4 no se le cuenta ... como gracia, sino como *d*

Día v. Año, Hora, Juicio, Tiempo

Gn 1:5 llamó Dios a la luz *D*, y a las tinieblas
 Gn 8:22 no cesarán ... invierno, y el *d* y la noche
 24:55 espere la doncella ... a lo menos diez *d*
 Dt 33:25 cerrojos, y como tus *d* serán tus fuerzas
 Neh 8:10 porque *d* santo es a nuestro Señor; no os
 Job 3:1 abrió Job su boca, y maldijo su *d*
 3:4 sea aquel *d* sombrío, y no cuide de *d*
 14:5 ciertamente sus *d* están determinados
 Sal 19:2 un *d* emite palabra a otro *d*, y una noche
 39:5 diste a mis *d* término corto, y mi edad
 74:16 tuyo es el *d*, tuya también es la noche
 84:10 mejor es un *d* en tus atrios que mil
 102:11 mis *d* son como sombra que se va, y me
 118:24 este es el *d* que hizo Jehová; nos
 145:2 cada *d* te bendeciré, y alabaré tu
 Pr 3:16 largura de *d* está en su mano derecha
 Cnt 2:17 hasta que apunte el *d*, y huyan las
 Is 2:12 *d* de Jehová de los ... vendrá sobre todo
 13:6; Ez 30:3; Jl 1:5; Abd 15; Sof 1:7, 14 cerca está el *d* de
 Jehová
 49:8 te oí, y en el *d* de salvación te ayudé
 Jer 30:7 ¡ah, cuán grande es aquel *d*! tanto, que no
 Jl 2:11 porque grande es el *d* de Jehová, y muy
 2:31 antes que venga el *d* grande ... de Jehová
 Am 5:18 ¡ay de los que desean el *d* de Jehová!
 Zac 14:1 el *d* de Jehová viene, y en medio de
 Mal 4:5 Elías, antes que venga el *d* de Jehová
 Mt 24:36; Mr 13:32 del *d* y la hora nadie sabe
 28:20 estoy con vosotros todos los *d*, hasta
 Lc 17:30 así será el *d* en que el Hijo del Hombre
 Hch 2:20 antes que venga el *d* del Señor, grande
 5:42 todos los *d*, en el templo y por las casas
 Ro 13:13 andemos como de *d*, honestamente; no
 14:5 uno hace diferencia entre *d* y *d*; otro
 2 Co 6:2 he aquí ahora el *d* de salvación
 Gá 4:10 guardáis los *d*, los meses, los tiempos y
 Fil 1:6 la perfeccionará hasta el *d* de Jesucristo
 1 Ts 5:2 sabéis ... que el *d* del Señor vendrá así
 5:5 vosotros sois hijos de luz e hijos del *d*
 Heb 7:27 que no tiene necesidad cada *d*, como
 10:25 más, cuanto veis que aquel *d* se acerca
 2 P 1:19 que alumbra ... hasta que el *d* esclarezca
 3:8 con el Señor un *d* es como mil años, y mil
 3:10 el *d* del Señor vendrá como ladrón en
 Ap 6:17 porque el gran *d* de su ira ha llegado

Diablo v. Adversario, Beelzebú, Satanás

Mt 13:1; Lc 4:2 fue ... para ser tentado por el *d*
 17:39 el enemigo que la sembró es el *d*
 25:41 al fuego eterno preparado para el *d* y
 Lc 8:12 luego viene el *d* y quita de su corazón la
 Jn 6:70 vosotros los doce, y uno de vosotros es *d*?
 8:44 vosotros sois de vuestro padre el *d*

13:2 el *d* ya había puesto en el corazón de
 Hch 10:38 sanando a ... los oprimidos por el *d*
 13:10 hijo del *d*, enemigo de toda justicia
 Ef 4:27 ni deis lugar al *d*
 6:11 estar firmes contra las asechanzas del *d*
 1 Ti 3:6 no sea ... caiga en la condenación del *d*
 2 Ti 2:26 escapen del lazo del *d*, en que están
 Heb 2:14 que tenía el imperio de la muerte ... al *d*
 Stg 4:7 resistid al *d*, y huirá de vosotros
 1 P 5:8 el *d*, como ... anda alrededor buscando
 1 Jn 3:8 el que practica el pecado es del *d*
 3:10 en esto se manifiestan ... los hijos del *d*
 Jud 9 el arcángel Miguel contendía con el *d*
 Ap 2:10 el *d* echará a algunos de ... en la cárcel
 12:9; 20:2 serpiente ... se llama *d* y Satanás
 20:10 el *d* ... fue lanzado en el lago de fuego

Diácono/a v. Ministro, Siervo

Ro 16:1 Febe ... *d* de la iglesia en Cencrea
 Fil 1:1 están en Filipos, con los obispos y *d*
 1 Ti 3:8 los *d* ... deben ser honestos, sin doblez

Diezmar

Dt 14:22 diezmarás todo el producto del grano
 26:12 cuando acabes de diezmar ... tus frutos
 1 S 8:15 diezmará vuestro grano y vuestras viñas
 Mt 23:23; Lc 11:42 ¡ay de ... diezmarís la menta

Diezmo v. Ofrenda

Gn 14:20 y le dio Abram los *d* de todo
 28:22 de todo lo que me dieres, el *d* apartaré
 Lv 27:30 el *d* de la ... es cosa dedicada a Jehová
 Nm 18:21 dado a los hijos de Leví todos los *d*
 Dt 12:17 ni comerás ... el *d* de tu grano, de tu
 2 Cr 31:5 trajeron ... los *d* de todas las cosas
 Neh 10:37 el *d* de nuestra tierra para los levitas
 10:38 levitas llevarían el *d* del *d* a la casa de
 Am 4:4 traed de mañana ... *d* cada tres días
 Mal 3:8 qué te hemos robado? En vuestros *d*
 3:10 traed todos los *d* al alfolí y haya
 Lc 18:12 ayuno ... doy *d* de todo lo que gano
 Heb 7:2 a quien ... dio Abraham los *d* de todo
 7:5 mandamiento de tomar ... *d* según la ley
 7:9 pagó el *d* también Leví, que recibe los *d*

Dinero v. Moneda, Oro, Plata, Riqueza

Gn 42:25 devolviesen el *d* de cada uno de ellos
 47:14 recogió José todo el *d* que había en la
 Éx 30:16 tomarás de ... el *d* de las expiaciones
 2 R 12:11 daban el *d* ... a los que ... reparaban
 22:4 dile que recoja el *d* que han traído a la
 2 Cr 24:11 cuando veían que había mucho *d*
 Ec 5:10 el que ama el *d*, no se saciará de *d*; y el
 7:12 escudo es el *d*; mas la sabiduría excede
 10:19 alegría a los vivos; y el *d* sirve para todo
 Is 55:1 los que no tienen *d* ... Venid, comprad *d*
 Mt 25:18 cavó en la ... y escondió el *d* de su señor
 28:12 consejo, dieron mucho *d* a los soldados
 Mr 6:8 no ... ni alforja, ni pan, ni *d* en el cinto
 14:11; Lc 22:5 ellos ... prometieron darle *d*
 Hch 8:20 Pedro le dijo: Tu *d* perezca contigo
 24:26 esperaba ... que Pablo le diera *d* para
 1 Ti 6:10 raíz de todos los males es el amor al *d*

Dios/a v. Altísimo, Ídolo, Imagen, Jehová, Padre, Señor, Todopoderoso

Gn 1:1 en el principio creó *D* los cielos y la
 17:1 dijo: Yo soy el *D* Todopoderoso; anda
 28:21 si volviere en paz ... Jehová será mi *D*
 45:8 no me enviasteis acá vosotros, sino *D*
 Éx 3:6 yo soy el *D* de tu padre, *D* de Abraham

- 20.3; Dt 5.7 no tendrás *d* ajenos delante de
20.23 no hagáis ... *d* de plata, ni *d* de oro
32.1 haznos *d* que vayan delante de nosotros
32.4 son tus *d*, que te sacaron de ... Egipto
- Lv 24.15 cualquiera que maldijere a su *D*
- Nm 16.22 *D*, *D* de los espíritus de toda carne
23.19 *D* no es hombre, para que mienta, ni
23.23 dicho de Jacob ... ¡Lo que ha hecho *D*!
- Dt 3.24 ¿qué *d* hay ... que haga obras ... tuyas?
4.31 *D* misericordioso es Jehová tu *D*; no te
7.9 conoce ... que Jehová tu *D* es *D*, *D* fiel
8.19 mas si ... anduvieres en pos de *d* ajenos
10.17 Jehová vuestro *D* es *D* de *d* ... *D* grande
11.16 y os apartéis y sirváis a *d* ajenos
18.20 que hablare en nombre de *d* ajenos, el
- Jue 5.8 cuando escogían nuevos *d*, la guerra
- Rt 1.16 tu pueblo será mi pueblo, y tu *D* mi *D*
- 1 S 17.46 la tierra sabrá que hay *D* en Israel
28.13 a Saúl: He visto *d* que suben de la tierra
- 1 S 28.15 *D* se ha apartado de ... y no me responde
- 2 S 7.22 ni hay *D* fuera de ti, conforme a todo lo
22.32; Sal 18.31 ¿quién es *D*, sino sólo Jehová?
8.23 *D* de Israel, no hay *D* como tú, ni
8.27; 2 Cr 6.18 *D* morará sobre la tierra?
18.27 gritad en alta voz, porque *d* es; quizá
- 1 Cr 16.26 todos los *d* de los pueblos son idólos
17.20 no hay semejante a ti, ni hay *D* sino
2 Cr 2.5 el *D* nuestro es grande sobre todos los
6.14 no hay *D* semejante a ti en el cielo
28.23 ofreció sacrificios a los *d* de Damasco
- Neh 9.17 pero tú eres *D* que perdonas, clemente
- Job 9.2 ¿y cómo se justificará el hombre con *D*?
- Sal 14.1; 53.1 el necio en su corazón: No hay *D*
22.1 *D* mío, *D* mío, ¿por qué me has desamparado?
42.3, 10 me dicen ... ¿Dónde está tu *D*?
47.7 porque *D* es el rey de toda la tierra
48.14 este *D* es *D* nuestro eternamente y
60.6; 108.7 *D* ha dicho en su santuario: Yo
68.20 *D*, nuestro *D* ha de salvarnos, y de
73.28 el acercarme a *D* es el bien; he puesto
82.6 dije: Vosotros sois *d*, y todos vosotros
89.26 mi padre eres tú, mi *D*, y la roca de
- Is 44.8 no hay *D* sino yo. No hay Fuerte; no
44.17 hace del sobriante un *d*, un ídolo suyo
45.22 mirad a mí ... yo soy *D*, y no hay más
52.7 pies ... del que dice a Sion: Tu *D* reina!
- Jer 2.11 cambiado sus *d*, aunque ellos no son *d*
16.20 ¿hará ... *d* para sí? Mas ellos no son *d*
23.23 ¿soy yo *D* ... y no *D* desde muy lejos?
31.33 y yo seré a ellos por *D*, y ellos me serán
- Ez 28.2 yo soy un *d*, en el trono de *D* estoy
- Dn 2.28 hay un *D* en los cielos, el cual revela
2.47 el *D* vuestro es *D* de *d*, y Señor de los
3.17 *D* a quien servimos puede librarnos del
3.18 que no serviremos a tus *d*, ni tampoco
11.37 ni respetará a *d* alguno, porque sobre
- Os 11.9 *D* soy, y no hombre, el Santo en medio
- Jon 1.6 le dijo . Levántate, y clama a tu *D*
3.10 vio *D* ... se arrepintió del mal que habría
- Mal 2.10 ¿no nos ha creado un mismo *D*? ¿Por
3.8 ¿robará el hombre a *D*? ... habéis robado
- Mt 1.23 que traducido es: *D* con nosotros
3.9 *D* puede levantar hijos a Abraham aun de
5.8 los de limpio corazón ... ellos verán a *D*
6.24; Lc 16.13 no podéis servir a *D* y a las
19.17; Mr 10.18; Lc 18.19 ninguno hay bueno sino uno: *D*
19.26; Mr 10.27 mas para *D* todo es posible
22.21; Lc 20.25 dad ... y a *D* lo que es de *D*
- 22.32; Mr 12.27; Lc 20.38 *D* no es *D* de muertos, sino de
vivos
27.46; Mr 15.34 *D* mío, *D* mío, ¿por qué me
Mr 12.30 amarás al Señor tu *D* con todo tu
Mr 12.32 verdad has dicho, que uno es *D*, y no
Lc 8.39 cuán grandes cosas ha hecho *D* contigo
16.15 sois ... mas *D* conoce vuestros corazones
18.13 diciendo: *D*, sé propicio a mí, pecador
18.27 imposible ... hombres, es posible para *D*
20.37 *D* de Abraham, *D* de Isaac y *D* de Jacob
- Jn 1.1 y el Verbo era con *D*, y el Verbo era *D*
1.13 ni de voluntad de varón, sino de *D*
1.18 *D* nadie le vio jamás; el unigénito Hijo
4.24 *D* es Espíritu; y los que le adoran, en
5.18 *D* era su ... Padre, haciéndose igual a *D*
8.42 porque yo de *D* he salido, y he venido
10.34 ¿no está escrito en ... Yo dije, *d* sois?
13.3 Jesús ... que había salido de *D*, y a *D* iba
14.1 creéis en *D*, creed también en mí
20.17 díles ... Subo ... a mi *D* y a vuestro *D*
20.28 respondió ... ¡Señor mío, y *D* mío!
- Hch 5.29 obedecer a *D* antes que a los hombres
7.40 haznos *d* que vayan delante de nosotros
10.34; Ro 2.11 que *D* no hace acepción de
14.11 *d* bajo la semejanza de hombres han
17.23 esta inscripción: Al *D* no conocido
19.26 que no son *d* los que se hacen con las
19.37 sin ser ... blasfemadores de vuestra *d*
28.6 cambiaron de ... y dijeron que era un *d*
- Ro 3.29 ¿es *D* solamente *D* de los judíos? ¿No
5.8 *D* muestra su amor para con nosotros, en
8.31 si *D* es por nosotros, ¿quién contra
13.1 no hay autoridad sino de parte de *D*
15.5 el *D* de la paciencia y de la consolación
15.13 y el *D* de esperanza os llene de todo
- 1 Co 1.9 fiel es *D*, por el cual fuisteis llamados a
1.24 Cristo poder de *D*, y sabiduría de *D*
2.10 pero *D* nos las reveló a nosotros por el
8.5 aunque haya algunos que se llamen *d*, sea
8.6 para nosotros ... sólo hay un *D*, el Padre
10.13 fiel es *D*, que no os dejará ser tentados
11.3 Cristo es la cabeza ... y *D* la ... de Cristo
14.33 *D* no es *D* de confusión, sino de paz
15.57 gracias ... a *D*, que nos da la victoria
- 2 Co 1.3 Padre de ... y *D* de toda consolación
3.5 que nuestra competencia proviene de *D*
4.4 el *d* de este siglo cegó el entendimiento
5.19 *D* estaba en Cristo reconciliando consigo
6.16 y seré su *D*, y ellos serán mi pueblo
7.10 la tristeza que es según *D* produce
11.2 porque os celo de *D*; pues os
13.11 y el *D* de paz ... estará con vosotros
- Gá 4.8 a los que por naturaleza no son *d*
6.7 *D* no puede ser burlado: pues todo lo que
- Ef 2.4 pero *D*, que es rico en misericordia, por
2.12 sin esperanza y sin *D* en el mundo
4.6 un *D* y Padre de todos, el cual es sobre
- Fil 2.6 el cual, siendo en forma de *D*, no estimó
2.13 *D* es el que en vosotros produce así el
3.19 cuyo *d* es el vientre, y cuya gloria es su
4.7 y la paz de *D*, que sobrepasa todo
4.19 mi *D* ... suplirá todo lo que os falta
- Col 1.25 para que anuncie ... la palabra de *D*
2 Ts 2.4 que se sienta en el templo de *D* como *D*
- 1 Ti 2.5 un solo *D*, y un solo mediador entre *D* y
3.16 el misterio ... *D* fue manifestado en carne
- Tit 2.13 y la manifestación gloriosa de ... gran *D*
- Heb 6.10 porque *D* no es injusto para olvidar
6.18 en las cuales es imposible que *D* mienta

- 8.10 seré a ellos por *D*, y ellos me serán a mí
 10.31 cosa es el caer en manos del *D* vivo!
 12.29 porque nuestro *D* es fuego consumidor
 Stg 1.5 si ... tiene falta de sabiduría, pídale a *D*
 1.13 es tentado ... de *D* ... *D* no puede ser tentado
 4.4 amigo del ... se constituye enemigo de *D*
 4.8 acercaos a *D*, y él se acercará a vosotros
 1 Jn 4.8 no ama, no ha conocido a *D* ... *D* es amor
 4.12 *D* permanece en nosotros, y su amor se
 5.20 éste es el verdadero *D*, y la vida eterna
 Jud 25 al único y sabio *D*, nuestro Salvador
 Ap 4.8 santo es el Señor *D* Todopoderoso, el que
 21.3 *D* mismo estará con ellos como su *D*

Discernir v. Comprender, Entender

- Lv 10.10 para poder *discernir* entre lo santo y lo
 1 R 3.9 para *discernir* entre lo bueno y lo malo
 Job 6.30 ¿acaso no puede mi paladar *discernir* las
 Ec 8.5 el corazón del sabio *discierne* el tiempo
 Jon 4.11 que no saben *discernir* entre su mano
 Mal 3.18 *discerniréis* la diferencia entre el justo
 1 Co 2.14 se han de *discernir* espiritualmente
 11.29 el que come ... sin *discernir* el cuerpo

Disciplinar v. Castigar

- Heb 12.6 porque el Señor al que ama, *disciplina*
 12.9 padres terrenales que nos *disciplinaban*

Discípulo v. Apóstol

- Mt 5.1 subió ... y sentándose, vinieron a él sus *d*
 9.14; Mr 2.18 ¿por qué ... tus *d* no ayunan?
 10.1; Lc 9.1 llamando a sus doce *d*, les dio
 10.42; Lc 6.40 el *d* no es más que su maestro
 10.24 agua fría ... por cuanto es *d* ... no perderá
 11.2 al oír Juan, en la ... le envió dos de sus *d*
 14.26 los *d*, viéndole andar sobre el mar, se
 16.13 preguntó a sus *d*: ¿Quién ... es el Hijo
 17.16; Mr 9.18; Lc 9.40 lo he traído a tus *d*
 19.25 sus *d*, oyendo esto, se asombraron en
 21.1; Mr 11.2 vinieron ... Jesús envió dos *d*
 22.16 le enviaron los *d* de ellos con los
 24.3 los *d* se le acercaron aparte, diciendo
 26.8 los *d* se enojaron, diciendo: ¿Para qué
 26.56 todos los *d*, dejándole, huyeron
 27.57; Jn 19.38 José ... había sido *d* de Jesús
 27.64 que vengán sus *d* de noche, y lo hurten
 28.7 id. .y decid a sus *d* que ha resucitado
 28.19 id., y haced *d* a todas las naciones
 Mr 2.23; Lc 6.1 sus *d* ... comenzaron a arrancar
 4.34 aunque a sus *d* en ... les declaraba todo
 6.41; 8.6; Lc 9.16; Jn 6.11 partió los panes, y dio a sus *d*
 9.31 enseñaba a sus *d*, y les decía: El Hijo del hombre
 Mr 10.13; Lc 18.15 los *d* reprendían a los que
 10.24 los *d* se asombraron de sus palabras
 16.7 a sus *d*, y a Pedro, que él va delante de
 Lc 6.13 llamó a sus *d*, y escogió doce de
 7.18 los *d* de Juan le dieron las nuevas de
 11.1 uno de sus *d* le dijo: Señor, enseñanos a
 14.26 no aborrece ... vida, no puede ser mi *d*
 14.33 que no renuncia a ... no puede ser mi *d*
 19.37 multitud de los *d* ... comenzó a alabar
 Jn 1.37 oyeron ... los dos *d*, y siguieron a Jesús
 2.11 hizo Jesús en ... y sus *d* creyeron en él
 4.1 que Jesús hace y bautiza más *d* que Juan
 6.66 muchos de sus *d* volvieron atrás, y ya no
 8.31 permaneceréis en mi palabra ... mis *d*
 9.28 eres su *d*; pero nosotros, *d* de Moisés
 13.5 comenzó a lavar los pies de los *d*, y a
 13.23 uno de sus *d*, al cual Jesús amaba
 13.35 en esto conocerán todos que sois mis *d*

- 15.8 llevéis mucho fruto, y seáis así mis *d*
 18.17 ¿no eres tú ... de los *d* de este hombre?
 19.26 vio Jesús a ... y al *d* a quien él amaba
 20.2 corrió, y fue a Simón Pedro y al otro *d*
 20.18 para dar a los *d* las nuevas de que
 21.4 playa; mas los *d* no sabían que era Jesús
 21.7 *d* a quien Jesús amaba dijo a Pedro: ¿Es
 21.23 este dicho ... que aquel *d* no morirá
 Hch 6.1 como creciera el número de los *d*, hubo
 9.1 Saulo ... amenazas ... contra los *d* del Señor
 9.26 trataba de juntarse con los *d*; pero todos
 11.26 a los *d* se les llamó cristianos por
 13.52 *d* estaban llenos de gozo y del Espíritu
 18.23 de Frigia, confirmando a todos los *d*
 21.4 hallados los *d*, nos quedamos allí siete
 21.16 vinieron ... de los *d*, trayendo consigo a

Dolor v. Adversidad, Aflicción, Angustia, Calamidad, Malo, Miseria, Padeamiento, Sufrimiento, Tribulación

- Gn 3.16 los *d* en tus peñeces; con *d* darás a
 42.38 descender mis canas con *d* al Seol
 Éx 15.14 se apoderará *d* de la ... de los filisteos
 Job 6.10 si me asaltase con *d* sin dar más tregua
 15.20 sus días, el impío es atormentado de *d*
 15.35 concibieron *d*, dieron a luz iniquidad
 33.19 castigado con *d* ... en todos sus huesos
 Sal 16.4 se multiplicarán los *d* de aquellos que
 31.10 porque mi vida se va gastando de *d*, y
 32.10 muchos *d* habrá para el impío; mas el
 41.3 Jehová lo sustentará sobre el lecho del *d*
 127.2 por demás es ... y que comás pan de *d*
 Pr 14.13 aun en la risa tendrá *d* el corazón
 19.13 *d* es para su padre el hijo necio
 23.29 para quién ... el ay? ¿para quién el *d*?
 Ec 1.18 molestia; y quien añade ciencia, añade *d*
 2.23 porque todos sus días no son sino *d*
 5.17 comerá ... con mucho afán y *d* y miseria
 Is 13.8 *d* se apoderarán de ellos; tendrán *d* como
 21.3 por tanto, mis lomos se han llenado de *d*
 26.18 concebimos, tuvimos *d* de parto, dimos
 50.11 os vendrá esto; en *d* seréis sepultados
 51.11 gozo y alegría, y el *d* y el gemido huirán
 53.3 varón de *d*, experimentado en quebranto
 53.4 sufrió nuestros *d*, y nosotros le tuvimos
 66.7 antes que le viniesen *d*, dio a luz hijo
 Jer 8.18 de mi fuerte *d*, mi corazón desfallece
 13.21 ¿no te darán *d* como de mujer que está
 20.18 ¿para ver trabajo y *d*, y que mis días
 30.15 incurable es tu *d* ... por la grandeza
 Lm 1.12 mirad, y ved si hay *d* como mi *d* que
 Ez 23.33 será llena ... de *d* por el cáliz de soledad
 Os 13.13 *d* de mujer que da a luz le vendrán
 Mt 24.8 y todo esto será principio de *d*
 Ro 8.22 y a una está con *d* de parto hasta ahora
 9.2 que tengo ... y continuo *d* en mi corazón
 Gá 4.19 por quienes vuelvo a sufrir *d* de parto
 1 Ti 6.10 fe, y fueron traspasados de muchos *d*
 Ap 21.4 ni habrá más llanto ni clamor ni *d*

Don v. Dáviva, Presente

- Jos 15.19 y ella respondió: Concédeme un *d*
 Sal 68.18 subsiste ... tomaste *d* para los hombres
 68.29 tu templo ... los reyes te ofrecerán *d*
 72.10 reyes de Sabá y de Seba ofrecerán *d*
 Ec 3.13 es *d* de Dios que todo hombre coma y
 5.19 goce de su trabajo, esto es *d* de Dios
 Jn 4.10 si conocieras el *d* de Dios, y quién es
 Hch 2.38 y recibiréis el *d* del Espíritu Santo
 Hch 8.20 que el *d* de Dios se obtiene con dinero
 10.45 se derramase el *d* del Espíritu Santo

11.17 si Dios, pues, les concedió ... el mismo *d*
 Ro 1.11 Para comunicarnos algún *d* espiritual
 5.15 pero el *d* no fue como la transgresión
 11.29 irrevocables son los *d* y el ... de Dios
 12.6 teniendo diferentes *d*, según la gracia
 1 Co 1.7 manera que nada os falta en ningún *d*
 7.7 pero cada uno tiene su propio *d* de Dios
 12.4 han diversidad de *d*, pero el Espíritu es
 12.31 procurad, pues, los *d* mejores. Mas yo
 14.1 procurad los *d* espirituales, pero sobre
 2 Co 9.15 ¡gracias a Dios por su *d* inefable!
 Ef 2.8 esto no de vosotros, pues es *d* de Dios
 3.7 fui hecho ministro por el *d* de la gracia
 4.8 la cautividad, y dio *d* a los hombres
 1 Ti 4.14 no descuides el *d* que hay en ti, que
 2 Ti 1.6 que avives el fuego del *d* de Dios que
 Heb 6.4 gustaron del *d* celestial, y fueron hechos
 1 P 4.10 cada uno según el *d* que ha recibido

Dudar

Mt 14.31 ¡hombre de poca fe! ¿Por qué *dudaste*?
 21.21 si tuviereis fe, y no *dudareis*, no sólo
 28.17 le adoraron; pero algunos *dudaban*
 Mr 11.23 no *dudare* en su corazón ... será hecho
 Hch 5.24 *dudaban* en qué vendría a parar aquello
 11.12 me dijo que fuese con ellos sin *dudar*
 Ro 4.20 tampoco *dudó* ... de la promesa de Dios
 14.23 pero el que *duda* sobre lo que come, es
 Stg 1.6 pida con fe, no *dudando* nada; porque
 Jud 22 a algunos que *dudan*, convencidos los

Ebrio v. Bebedor, Borracho

1 S 25.36 Nabal ... estaba completamente *e*, por
 Sal 107.27 tiemblan y titubean como *e*, y toda su
 Is 24.20 temblará la tierra como un *e*, y será
 28.1 ¡ay de la corona ... de los *e* de Efraín, y
 Jer 23.9 estoy como un *e*, y como hombre a
 Hch 2.15 no están *e*, como vosotros suponéis
 Ap 17.6 la mujer *e* de la sangre de los santos

Edificar v. Sobreedificar

Dt 6.10 ciudades grandes ... que tú no *edificaste*
 2 S 7.5 has de *edificar* casa en que yo more?
 1 R 5.5 he determinado ahora *edificar* casa al
 8.17; 2 Cr 6.7 tuvo en su corazón *edificar*
 1 Cr 17.4 tú no me *edificarás* casa en que habite
 22.10 él *edificará* casa a mi nombre, y él me
 2 Cr 2.6 mas ¿quién será capaz de *edificarle* casa
 36.23; Esd 1.2 le *edifique* casa en Jerusalén
 Esd 4.1 los venidos de la cautividad *edificaban*
 Neh 2.17 y *edifiquemos* el muro de Jerusalén
 4.6 *edificamos*, pues, el muro, y toda la
 Sal 51.18 a Sion; *edifica* los muros de Jerusalén
 122.3 Jerusalén, que se ha *edificado* como una
 127.1 si Jehová no *edificare* la casa, en vano
 147.2 Jehová *edifica* a Jerusalén; a los
 Pr 14.1 la mujer sabia *edifica* su casa; mas la
 24.3 con sabiduría se *edificará* la casa, y con
 Ec 2.4 *edifiqué* para mí casas, planté para mí
 3.3 tiempo de destruir, y tiempo de *edificar*
 Is 9.10 cayeron, pero *edificaremos* de cantería
 58.12 los tuyos *edificarán* las ruinas antiguas
 66.1 está la casa que me habréis de *edificar*
 Jer 31.4 te *edificaré*, y serás *edificada*, oh virgen
 42.10 tierra, os *edificaré*, y no os destruiré
 Dn 9.25 se volverá a *edificar* la plaza y el muro
 Am 9.11 lo *edificaré* como en el tiempo pasado
 Mi 3.10 que *edificáis* a Sion con sangre, y a
 Hab 2.12 ¡ay del que *edifica* la ... con sangre
 Zac 6.12 Renuevo ... *edificará* el templo de Jehová

Mal 1.4 pero volveremos a *edificar* lo arruinado
 Mt 7.24 prudente ... *edificó* su casa sobre la roca
 23.29; Lc 11.47 *edificáis* los sepulcros de los
 Mr 14.58 y en tres días *edificaré* otro hecho sin
 Lc 14.30 comenzó a *edificar*, y no pudo acabar
 Jn 2.20 en 46 años fue *edificado* este templo, ¿y tú
 Hch 7.49 ¿qué casa me *edificaréis*? dice el Señor
 9.31 eran *edificadas*, andando en el temor del
 Ro 15.20 para no *edificar* sobre fundamento ajeno
 1 Co 8.1 él ... envanece, pero el amor *edifica*
 10.23 todo me es lícito, pero no todo *edifica*
 14.4 habla en lengua ... a sí mismo se *edifica*
 Gá 2.18 las cosas que destruí ... vuelvo a *edificar*
 Ef 2.20 *edificados* sobre el fundamento de los
 1 Ts 5.11 *edificaos* unos a otros, así como lo
 1 P 2.5 sed *edificados* como casa espiritual y
 Jud 20 *edificándoos* sobre vuestra santísima fe

Ejército v. Soldado, Tropa

Éx 7.4 sacaré a mis *e*, mi pueblo, los hijos de
 Nm 33.1 que salieron ... de Egipto por sus *e*
 Jos 5.14 Principe del *e* de Jehová he venido
 2 R 21.3; 2 Cr 33.3 adoré a todo el *e* de los
 25.5 el *e* de los caldeos siguió al rey, y lo
 1 Cr 12.22 hacerse un gran *e*, como *e* de Dios
 14.15 Dios ... herirá el *e* de los filisteos
 19.10 Joab ... ordenó su *e* contra los sirios
 2 Cr 25.7 rey, no vaya contigo el *e* de Israel
 Job 25.3 ¿tienen sus *e* número? ¿Sobre quién no
 Sal 44.9 avergonzar; y no sales con nuestros *e*
 148.2 ángeles; alabadle, vosotros todos sus *e*
 Is 10.28 vino hasta ... en Micmas contará su *e*
 40.26 él saca y cuenta su *e*; a todas llama
 Jer 37.5 cuando el *e* ... había salido de Egipto
 39.5; 52.8 pero el *e* de los caldeos los siguió
 Ez 37.10 y vivieron ... un *e* grande en extremo
 Jl 2.11 Jehová dará su orden delante de su *e*
 Zac 4.6 no con *e*, ni con fuerza, sino con mi
 Lc 21.20 cuando viereis a Jerusalén rodeada de *e*
 Hch 7.42 entregó a que rindiesen culto al *e* del cielo
 Heb 11.34 fuertes ... pusieron en fuga *e* extranjeros
 Ap 19.14 y los *e* celestiales, vestidos ... le seguían

Elías

1 R 17.1-19.21; 2 R 1.1-2.11.
 Predice la sequía, 1 R 17.1;
 alimentado por los cuervos, 1 R 17.2-7;
 alimentado por la viuda de Sarepta,
 1 R 17.8-16;
 revive al hijo de la viuda, 1 R 17.17-24;
 regresa adonde Acab, 1 R 18.1-19;
 Elías y los profetas de Baal, 1 R 18.20-40;
 ora por la lluvia, 1 R 18.41-46; huye a Horeb, 1 R 19.1-8;
 oye la voz de Dios, 1 R 19.9-18;
 llama a Eliseo, 1 R 19.19-21;
 reprende a Acab, 1 R 21.17-29;
 pide que caiga fuego del cielo, 2 R 1.3-16;
 arrebatado al cielo, 2 R 2.1-11.
 Mal 4.5 yo os envío el profeta *E*, antes que venga
 Mt 11.14 y si ... él es aquel *E* que había de venir
 16.14; Mr 8.28; Lc 9.39 otros, *E* ... o alguno de los profetas
 17.3; Mr 9.4; Lc 9.30 aparecieron Moisés y *E* hablando con
 él
 17.12; Mr 9.13 mas os digo que *E* ya vino
 27.47; Mr 15.35 decían, al ... *A. E* llama éste
 Mr 6.15; Lc 9.8 otros decían: Es *E*. Y otros
 Lc 1.17 irá delante de él con el espíritu ... de *E*
 9.54 descienda fuego del cielo, como hizo *E*
 Jn 1.21 le preguntaron ... ¿Eres tú *E*? Dijo: No

Ro 11.2 ¿o no sabéis qué dice de *E* la Escritura
Stg 5.17 *E* era hombre sujeto a pasiones ... y oró

Eliseo

Llamado, 1 R 19.19-21;
sucede a Elías, 2 R 2.1-15;
sana las aguas, 2 R 2.19-22;
maldice a los muchachos, 2 R 2.23-25;
multiplica el aceite de la viuda, 2 R 4.1-7;
revive al hijo de la sunamita, 2 R 4.8-37;
purifica la olla, 2 R 4.38-41;
alimenta a los profetas, 2 R 4.42-44;
sana la lepra de Naamán, 2 R 5.1-27;
Eliseo y los sirios, 2 R 6.8-23;
promete alimentos en tiempo de sitio,
2 R 6.24-7.2;
predice la victoria sobre Siria, 2 R 13.14-19;
muere y es enterrado, 2 R 13.20;
los huesos de Eliseo, 2 R 13.21.

Embajador v. Apóstol, Discípulo, Mensajero, Ministro, Profeta

Jos 9.4 se fingieron *e*, y tomaron sacos viejos
Is 33.7 he aquí que sus *e* darán voces afuera; los
57.9 enviaste tus *e* lejos, y te abatiste hasta
Ez 17.15 pero se rebeló ... enviando *e* a Egipto
2 Co 5.20 así que, somos *e* en nombre de Cristo
Ef 6.20 por el cual soy *e* en cadenas; que con

Enemigo v. Adversario, Contrario, Diabolo

Gn 22.17 tu ... poseerá las partes de sus *e*
Éx 15.6 diestra, oh Jehová, ha quebrantado al *e*
23.22 si ... oyeres su voz ... seré *e* de tus *e*, y
Lv 26.8 mil, y vuestros *e* caerán a filo de espada
Nm 10.35 sean dispersados tus *e*, y huyan de tu
35.23 él no era su *e*, ni procuraba su mal
Dt 28.48 servirás ... a tus *e* que enviare Jehová
32.41 yo tomaré venganza de mis *e*, y daré
Jos 7.12 Israel no podrán hacer frente a sus *e*
Jue 5.31 así perezcan todos tus *e*, oh Jehová
1 S 12.11 y os libró de mano de vuestros *e* en
18.29 tuvo más temor de David; y fue Saúl *e*
20.15 Jehová haya cortado ... los *e* de David
24.19 ¿quién hallará a su *e* y lo dejará ir sano
2 S 24.13 ¿o que huyas tres meses ... de tus *e*
1 R 8.44 si tu pueblo saliere en ... contra sus *e*
Esd 4.1 oyendo los *e* de Juda, y de Benjamín que
Est 7.6 él *e* y adversario es este malvado Amán
8.13 preparados ... para vengarse de sus *e*
9.22 en que los judíos tuvieron paz de sus *e*
Job 13.2 escondes tu ... y me cuentas por tu *e*?
Sal 6.10 se avergonzarán y se turbarán ... mis *e*
27.2 los malignos, mis angustiadores y mis *e*
72.9 se prostrarán ... y sus *e* lamerán el polvo
74.3 el mal que el *e* ha hecho en el santuario
74.4 *e* vociferan en medio de tus asambleas
89.42 has exaltado la diestra de sus *e*; has
92.9 perecerán tus *e*; serán esparcidos todos
97.3 fuego irá ... y abrasará a sus *e* alrededor
110.1 ponga a tus *e* por estrado de tus pies
136.24 y nos rescató de nuestros *e*, porque
139.22 los aborrezco por ... los tengo por *e*
Pr 16.7 aun a sus *e* hace estar en paz con él
24.17 cuando cayere tu *e*, no te regocijes
Is 9.11 Jehová levantará los *e* de Rezin contra él
11.13 Efraín, y los *e* de Judá serán destruidos
59.18 como para retribuir con ira a sus *e*
59.19 vendrá el *e* como río, mas el Espíritu
63.10 por lo cual se les volvió *e*; y él mismo
Lm 2.5 el Señor llegó a ser como *e*, destruyó a
Am 3.11 *e* vendrá por todos lados de la tierra

Mi 7.6 los *e* del hombre son los de su casa
Zac 8.10 ni hubo paz para el que ... a causa del *e*
Mt 5.44; Lc 6.27, 35 os digo: Amad a vuestros *e*
10.36 y los *e* del hombre serán los de su casa
13.25 mientras dormían ... vino su *e* y sembró
13.28 él les dijo: Un *e* ha hecho esto. Y los
22.44; Mr 12.36; Lc 20.43; Hch 2.35; Heb 1.13 hasta que
ponga a tus *e* por estrado
Lc 19.27 aquellos mis *e* que no querían que yo
19.43 tus *e* te rodearán con vallado, y te
Ro 5.10 siendo *e*, fuimos reconciliados con Dios
11.28 cuanto al evangelio, son *e* por causa de
12.20 si tu *e* tuviere hambre, dale de comer
1 Co 15.25 haya puesto a todos sus *e* debajo de
Gá 4.16 ¿me he hecho ... *e*, por decirlos la verdad?
Fil 3.18 digo ... que son *e* de la cruz de Cristo
Col 1.21 erais ... extraños y *e* en vuestra mente
2 Ts 3.15 no lo tengáis por *e*, sino ... hermano
Stg 4.4 quiera ser amigo del mundo ... *e* de Dios

Enfermedad v. Dolencia, Malo, Plaga

Éx 15.26 ninguna *e* de las que envié a los egipcios
Dt 7.15 quitará Jehová de ti toda *e*; y todas las
2 R 1.2; 8.8 consultad ... he de sanar de esta *e*
2 Cr 21.18 lo hirió con una *e* incurable en los
Sal 41.3 de dolor; mullirás toda su cama en su *e*
77.10 dije: *E* mía es esta; traeré, pues, a la
Pr 18.14 el ánimo del hombre soportará su *e*
Is 53.4 ciertamente llevó él nuestras *e*, y sufrió
Jer 10.19 dije ... *e* mía es esta, y debo sufrirla
16.4 de dolorosas *e* morirán; no ... plañidos ni
Os 5.13 verá Efraín su *e*, y Judá su llaga; irá
Mt 4.24 los afligidos por diversas *e* ... los sanó
8.17 dijo: El mismo tomó nuestras *e*, y llevo
10.1; Mr 3.15 dio ... para sanar toda *e* y toda
Mr 1.32 le trajeron todos los que tenían *e*, y a
Lc 4.40 enfermos de diversas *e* los traían a él
5.15; 6.17 oírle, y para que les sanase de sus *e*
7.21 misma hora sanó a muchos de *e* y plagas
13.11 una mujer que ... tenía espíritu de *e*
Jn 5.4 quedaba sano de cualquier *e* que tuviese
11.4 *e* no es para muerte, sino para la gloria
Hch 28.9 que ... tenían *e*, venían, y eran sanados
Gá 4.13 a causa de una *e* del cuerpo os anuncié
1 Ti 5.23 vino por causa de ... tus frecuentes *e*

Engendrar v. Dar, Hijo

Sal 2.7 dicho: Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy
Pr 17.21 el que engendra al insensato, para su
Is 45.10 dice al padre: ¿Por qué engendraste?
49.21 y dirás ... ¿Quién me engendró éstos?
Mt 1.20 porque lo que en ella es engendrado, del
Hch 13.33; Heb 1.5; 5.5 yo te he engendrado hoy
1 Co 4.15 en Cristo Jesús yo os engendré por
1 Jn 5.1 aquel que ama al que engendró, ama
5.18 Aquel que fue engendrado por Dios le

Enojar v. Airar, Enfurecer

Gn 18.30 no se enoje ahora mi Señor, si hablare
30.2 Jacob se enojó contra Raquel, y dijo
Éx 4.14 Jehová se enojó contra Moisés, y dijo
16.20 hedió; y se enojó contra ellos Moisés
Lv 10.16 Moisés ... enojó contra Eleazar e Itamar
Dt 1.34 oyó Jehová la voz ... palabras, y se enojó
3.26; 4.21 Jehová se había enojado contra mí
31.20 me enojarán, e invalidarán mi pacto
1 R 14.22 y le enojaron más que todo lo que sus
Sal 2.12 honrad al Hijo, para que no se enoje, y
78.40 ¡cuántas veces ... lo enojaron en el yermo!
78.56 tentaron y enojaron al Dios Altísimo

- Pr 14.17 que fácilmente se *enoja* hará locuras
 Ec 7.9 no te apresures ... a *enojarte*; porque el
 Is 12.1 pues aunque te *enojaste* contra mí, tu
 47.6 me *enajé* contra mi pueblo, profané mi
 54.9 he jurado que no me *enajaré* contra ti
 57.16 contendereé ... ni para siempre me *enajareé*
 63.10 e hicieron *enojar* su santo espíritu; por
 64.9 no te *enajes* sobremanera, Jehová, ni
 Jer 44.8 haciéndome *enojar* con las obras ... manos
 Ez 16.26 y aumentaste tus ... para *enojarme*
 Dn 11.30 se *enajará* contra el pacto santo, y hará
 Jon 4.1 pero Jonás se apesadumbró ... y se *enajó*
 4.4 dijo: ¿Haces tú bien en *enojarte* tanto?
 Zac 1.2 *enajó* Jehová ... contra vuestros padres
 Mt 5.22 que se *enoje* contra su hermano, será
 18.34 señor, *enajado*, le entregó a los verdugos
 20.24; Mr 10.41 los diez oyeron ... se *enajaron*
 22.7 al oírlo el rey, se *enajó*; y enviando sus
 26.8; Mr 14.4 los discípulos se *enajaron*
 Lc 14.21 *enajado* el padre de familia, dijo a su
 15.28 se *enajó*, y no quería entrar, Salió por
 Jn 7.23 *enajáis* porque en el día de reposo sané
 Hch 12.20 Herodes estaba *enajado* contra los de
- Enriquecer v. Rico**
 1 S 17.25 le *enriquecerá* con grandes riquezas
 Sal 49.16 no temas cuando se *enriquece* alguno
 65.9 en gran manera la *enriqueces*; con el río
 Pr 28.20 el que se apresura a *enriquecerse* no será
 1 Co 1.5 porque ... fuisteis *enriquecidos* en él, en
 2 Co 6.10 pobres, mas *enriqueciendo* a muchos
 9.11 que estéis *enriquecidos* en todo para
 1 Ti 6.9 los que quieren *enriquecerse* caen en
 Ap 18.3 se han *enriquecido* de la potencia de sus
- Enseñar v. Instruir**
 Éx 4.12 vé ... y te *enseñaré* lo que hayas de hablar
 18.20 *enseña* a ellos las ordenanzas y las leyes
 Lv 10.11 *enseñar* a los hijos de ... los estatutos
 Dt 4.5 yo os he *enseñado* estatutos y decretos
 4.9 las *enseñarás* a tus hijos, y a los hijos de
 4.36 desde ... hizo oír su voz, para *enseñarte*
 11.19 *enseñaréis* a vuestros hijos, hablando
 1 R 8.36 *enseñándo*les el buen camino en que
 2 R 17.28 *enseñó* cómo habían de temer a Jehová
 2 Cr 6.27 les *enseñarás* el buen camino para que
 17.9 *enseñaron* en Judá ... el libro de la ley
 Neh 9.20 enviaste tu ... Espíritu para *enseñarles*
 Job 4.3 tú *enseñabas* a muchos, y fortalecías las
 6.24 *enseñadme*, y yo callaré; hacédme entender
 21.22 ¿*enseñará* alguien a Dios sabiduría
 27.11 yo os *enseñaré* en cuanto a la mano de
 34.32 *enseñame* tú lo que yo no veo; si hice
 35.11 nos *enseña* más que a las bestias de la
 Sal 16.7 en las noches me *enseña* mi conciencia
 25.4 Jehová, tus caminos; *enseñame* tus sendas
 25.8 él *enseñará* a los pecadores el camino
 27.11; 86.11 *enseñame*, oh Jehová, tu camino
 51.13 entonces *enseñaré* a los transgresores
 71.17 oh Dios, me *enseñaste* desde mi juventud
 90.12 *enseñamos* ... modo a contar nuestros días
 94.10 ¿no sabrá el que *enseña* al hombre la
 119.12, 26, 64, 124, 135 *enseñame* tus estatutos
 Sal 119.33 *enseñame* ... el camino de tus estatutos
 119.66 *enseñame* buen sentido y sabiduría
 143.10 *enseñame* a hacer tu voluntad, porque
 Pr 9.9 *enseña* al justo, y aumentará su saber
 Is 2.3 subamos al ... y nos *enseñará* sus caminos
 28.9 ¿a quién se *enseñará* ciencia, o a quién
 40.13 *enseñó* al ... o le aconsejó *enseñándole*?
- 40.21 ¿no habéis sido *enseñados* desde que la
 48.17 yo soy Jehová Dios tuyo, que te *enseña*
 54.13 tus hijos serán *enseñados* por Jehová
 Jer 31.34 no *enseñará* más ninguno a su prójimo
 33.3 te *enseñaré* cosas grandes y ocultas que
 Ez 44.23 *enseñarán* ... a hacer diferencia entre lo
 Dn 12.3 los que *enseñan* la justicia a la multitud
 Os 7.15 aunque yo los *enseñé* y fortalecí sus brazos
 11.3 yo ... *enseñaba* a andar al mismo Efrain
 Mi 3.11 sus sacerdotes *enseñan* por precio, y sus
 4.2 subamos a ... y nos *enseñará* en sus caminos
 Zac 1.9 me dijo ... Yo te *enseñaré* lo que son éstos
 Mt 3.7 ¿quién os *enseñó* a huir de la ira venidera?
 4.23; 9.35; 13.54; Lc 4.15 *enseñando* en las sinagogas de
 ellos
 5.2 abriendo su boca les *enseñaba*, diciendo
 5.19 así *enseñe* a los hombres, muy pequeño
 7.29; Mr 1.22 *enseñaba* como quien tiene autoridad
 11.1 se fue de allí a *enseñar* y a predicar en
 15.9; Mr 7.7 *enseñando* ... mandamientos de
 22.16; Mr 12.14 *enseñas* con verdad el camino de Dios
 26.55; Mr 14.49 cada día ... *enseñando* en el
 28.20 *enseñándo*les que guarden todas las cosas
 Mr 6.2 comenzó a *enseñar* en la sinagoga; y
 9.31 *enseñaba* a sus discípulos, y les decía: El
 Lc 11.1 *enseñanos* a orar, como ... Juan *enseñó* a
 12.12 Espíritu ... *enseñará* ... lo que debáis decir
 Lc 13.10 *enseñaba* Jesús en una sinagoga en el
 13.26 bebido, y en nuestras plazas *enseñaste*
 19.47 y *enseñaba* cada día en el templo; pero
 20.21 sabemos que dices y *enseñas*, rectamente
 Jn 6.45 y serán todos *enseñados* por Dios. Así que
 7.14 fiesta subió Jesús al templo, y *enseñaba*
 8.28 que según me *enseñó* el Padre, así hablo
 14.26 Espíritu ... os *enseñará* todas las cosas
 Hch 1.1 que Jesús comenzó a hacer y a *enseñar*
 4.18 ni *enseñasen* en el nombre de Jesús
 5.28 ¿no os mandamos ... que no *enseñaseis* en
 7.22 fue *enseñado* Moisés en toda la sabiduría
 8.31 ¿y cómo podré, si alguno no me *enseñare*?
 15.1 de Judea *enseñaban* a los hermanos: Si no
 15.35 Pablo y ... *enseñando* la palabra del Señor
 18.25 y *enseñaba* ... lo concerniente al Señor
 20.35 os he *enseñado* que, trabajando así, se
 21.28 este es el hombre que ... *enseña* a todos
 Ro 2.21 tú ... que *enseñas* a otro, ¿no te *enseñas* a
 7.17 servir; o el que *enseña*, en la enseñanza
 1 Co 2.13 hablamos, no con palabras *enseñadas*
 11.23 recibí del Señor lo que ... he *enseñado*
 14.19 cinco palabras ... para *enseñar* ... a otros
 15.3 he *enseñado* lo que ... recibí: que Cristo
 Gá 6.6 el que es *enseñado* en la palabra, haga
 Ef 4.21 si ... oído, y habéis sido por él *enseñados*
 Fil 4.12 en todo y por todo estoy *enseñado*, así
 Col 1.28 y *enseñando* a todo hombre en toda
 3.16 *enseñándo*os y exhortándoos unos a otros
 1 Ti 1.3 que mandases a algunos que no *enseñen*
 2.12 porque no permito a la mujer *enseñar*
 3.2 decoroso, hospedador, apto para *enseñar*
 4.6 si esto *enseñas* a los hermanos, serás buen
 4.11 esto manda y *enseña*
 5.17 los que trabajan en predicar y *enseñar*
 6.2 su buen servicio. Esto *enseña* y exhorta
 6.3 alguno *enseña* otra cosa, y no se conforma
 2 Ti 2.2 que sean idóneos para *enseñar* ... a otros
 2.24 amable ... apto para *enseñar*, sufrido
 3.16 útil para *enseñar*, para redargüir, para
 Tit 1.9 palabra fiel tal como ha sido *enseñada*
 1.11 *enseñando* por ganancia deshonesta lo

2.4 enseñen a las mujeres jóvenes a amar a
 Heb 5.12 se os vuelva a enseñar cuáles son los
 8.11 y ninguno enseñará a su prójimo, ni
 1 Jn 2.27 no tenéis necesidad de que ... os enseñe

Entender v. Comprender, Conocer, Saber

Gn 11.7 para que ninguno entienda el habla de su
 Dt 29.4 no os ha dado corazón para entender, ni
 Jos 22.31 hoy hemos entendido que Jehová está
 1 S 3.8 entendió Elí que Jehová llamaba al joven
 Neh 6.12 entendí que Dios no lo había enviado
 8.7 hacían entender al pueblo la ley; y el
 Job 6.24 hacedme entender en qué he errado
 13.23 hazme entender mi transgresión y mi
 18.2 ¿cuándo ... Entended, y después hablemos
 23.5 sabría ... y entendería lo que me dijera
 28.23 Dios entiende el camino de ella, y
 32.8 y el soplo del ... le hace que entienda
 33.14 habla Dios; pero el hombre no entiende
 Sal 19.12 ¿quién podrá entender sus ... errores?
 32.8 te haré entender, y te enseñaré el camino
 50.22 entended ... esto, los que os olvidáis de
 73.22 tan torpe era yo, que no entienda; era
 82.5 no saben, no entienden, andan en
 94.7 no verá JAH, ni entenderá el Dios de Jacob
 107.43 entenderá las misericordias de Jehová?
 119.27 hazme entender el camino de tus
 119.99 más que ... enseñadores he entendido
 119.130 alumbrá; hace entender a los simples
 Pr 2.5 entonces entenderás el temor de Jehová
 8.5 entended, oh simples, discreción ... necios
 14.8 la ciencia del ... en entender su camino
 20.24 ¿cómo, pues, entenderá ... su camino
 28.5 los hombres malos no entienden el juicio
 29.19 porque entiende, mas no hace caso
 Ec 3.11 a entender la obra que ha hecho Dios
 3.14 he entendido que todo lo que Dios hace
 Is 1.3 Israel no entiende, mi pueblo no tiene
 6.9 y di ... oid bien, y no entendáis; ved por
 32.4 el corazón de los necios entenderá para
 36.11 en arameo ... nosotros lo entendemos
 44.18 no saben ni entienden ... no entender
 52.15 entenderán lo que jamás habían oído
 56.11 los pastores mismos no saben entender
 Jer 9.12; Os 14.9 ¿quién es ... que entienda esto?
 Dn 8.17 entiende ... es para el tiempo del fin
 9.22 y me hizo entender, y habló conmigo
 12.10 ninguno de los impíos entenderá, pero
 Mt 13.14 oído oiréis, y no entenderéis; y viendo
 13.19 oye la palabra ... y no la entiende, viene
 13.51 ¿habéis entendido todas estas cosas?
 21.45 entendieron que hablaba de ellos
 24.15; Mr 13.14 el que lee, entienda
 Mr 4.12 y oyendo, oigan y no entiendan
 6.52 aún no habían entendido lo de los panes
 8.17 ¿no entendéis ni comprendéis? ¿Aún
 Lc 9.45 mas ellos no entiendan estas palabras
 Jn 12.40 no vean ... ni entiendan con el corazón
 20.9 aún no habían entendido la Escritura
 Hch 8.30 Felipe ... Pero ¿entiendes lo que lees?
 28.26 oído oiréis, y no entenderéis; y viendo
 Ro 3.11 no hay quien entienda, no hay quien
 11.34 ¿quién entendió la mente del Señor?
 15.21 los que nunca han oído de él entenderán
 1 Co 2.14 son locura, y no las puede entender
 Ef 3.4 leyendo lo cual podéis entender cuál sea
 1 Ti 1.7 sin entender ni lo que hablan ni lo que
 Heb 9.8 dando ... a entender con esto, que aún no
 11.3 la fe entendemos haber sido constituido
 11.14 dan a entender que buscan una patria

2 P 2.12 hablando mal de cosas que no entienden
 3.16 algunas difíciles de entender, las cuales

Enviar v. Despedir, Mandar

Gn 45.5 vida me envió Dios delante de vosotros
 Éx 3.10 ven ... y te enviaré a Faraón, para que
 3.14 así dirás ... YO SOY me envió a vosotros
 4.13 envía ... por medio del que debes enviar
 Nm 13.2 envía tú hombres que reconozcan la
 Jue 6.14 salvarás a Israel de ... ¿No te envío yo?
 Sal 57.3 él enviará desde los cielos, y me salvará
 144.7 envía tu mano desde lo alto ... sácame
 Is 6.8 ¿a quién enviaré, y quién irá por nosotros?
 6.8 respondí yo: Heme aquí, envíame a mí
 48.16 ahora me envió Jehová el Señor, y su
 Jer 1.7 a todo lo que te envíe irás tú; y dirás
 14.14 no los envié, ni les mandé, ni les hablé
 23.21 no envié yo aquellos profetas, pero ellos
 26.12 Jehová me envió a profetizar contra esta
 Mt 9.38; Lc 10.2 rogad al ... que envíe obreros
 10.16 yo os envío como a ovejas en medio de
 11.2; Lc 7.19 Juan ... envío dos ... discípulos
 11.10; Mr 1.2 envío mi mensajero delante de
 15.24 no soy enviado sino a las ... perdidas de
 21.1; Mr 14.13; Lc 19.29 Jesús envió dos discípulos
 21.34; Lc 20.10 envío ... siervo a los labradores
 Mr 5.12 envíanos a los cerdos para que entremos
 6.7 comenzó a enviarlos de dos en dos; y les
 Lc 9.48; Jn 13.20 recibe ... recibe al que me envío
 24.49 enviaré la promesa de mi Padre sobre
 Jn 5.30; 6.38 sino la voluntad del que me envió
 6.57 como me envió el Padre viviente, y yo
 16.7 si no ... mas si me fuere, os lo enviaré
 17.8 de ti, y han creído que tú me enviaste
 17.18 como tú me enviaste ... los he enviado
 20.21 como me envió el Padre ... yo os envío
 Hch 7.34 ahora, pues, ven, te enviaré a Egipto
 10.5; 11.13 envié, pues ... a Jope, y haz venir a
 13.4 ellos ... enviados por el Espíritu Santo
 15.30 los ... enviados descendieron a Antioquía
 Ro 8.3 enviando a su Hijo en semejanza de carne
 10.15 cómo predicarán si no fueren enviados?
 1 Co 1.17 no me envió Cristo a bautizar, sino a
 Gá 4.4 Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y
 2 Ts 2.11 Dios les envía un poder engañoso, para
 1 Jn 4.9 que Dios envió a su Hijo ... al mundo
 4.14 Padre ha enviado al Hijo, el Salvador

Escritura

Ez 32.16 eran obra de Dios, y la e era e de Dios
 Dn 5.25 la e que trazó es: Mene, Mene, Tekel
 Mt 22.29; Mr 12.24 ignorando las E y el poder de
 Mr 12.10 ¿ni aun esta e habéis leído: La piedra
 Lc 4.21 hoy se ha cumplido esta E delante de
 24.27 en todas las E lo que de él decían
 24.32 ¿no ardía... cuando nos abría las E?
 24.45 abrió el ... para que comprendiesen las E
 Jn 2.22 creerón la E y la palabra que Jesús había
 5.39 escudriñad las E; porque a vosotros os
 10.35 si ... (y la E no puede ser quebrantada)
 20.9 porque aún no habían entendido la E
 Hch 8.35 comenzando desde esta e, la anunció
 17.11 escudriñando cada día las E para ver si
 18.24 varón elocuente, poderoso en las E
 18.28 demostrando por las E que Jesús era
 Ro 15.4 por la ... de las E, tengamos esperanza
 1 Co 15.3 que Cristo murió ... conforme a las E
 Gá 3.8 la E ... dio de antemano la buena nueva
 3.22 la E lo encerró todo bajo pecado, para

2 Ti 3.15 la niñez has sabido las Sagradas *E*
3.16 toda la *E* es inspirada por Dios, y útil

Escudo

Gn 15.1 diciendo: No temas, Abram; yo soy tu *e*
Dt 33.29 *e* de tu socorro, y espada de tu triunfo?
2 S 1.21 allí fue desechado el *e* de los valientes
22.3; Sal 18.2 *e*, y el fuerte de mi salvación
22.31; Sal 18.30 *e* es a todos los que en él
22.36; Sal 18.35 me diste asimismo el *e* de tu
Job 41.15 la gloria de su vestido son *e* fuertes
Sal 3.3 mas tú, Jehová, eres *e* alrededor de mí
5.12 como con un *e* lo rodearás de tu favor
7.10 mi *e* está en Dios, que salva a los rectos
28.7 Jehová es mi fortaleza y mi *e*; en él
33.20 Jehová; nuestra ayuda y nuestro *e* es él
47.10 porque de Dios son los *e* de la tierra
84.11 sol y *e* es Jehová Dios; gracia y gloria
89.18 Jehová es nuestro *e*, y nuestro rey es
91.4 estarás seguro; *e* y adarga es su verdad
115.9, 10, 11 Jehová; él es tu ayuda y tu *e*
119.114 mi escondedero y mi *e* eres tú; en tu
Pr 2.7 él ... es *e* a los que caminan rectamente
30.5 es limpia; él es *e* a los que en él esperan
Ec 7.12 *e* es la ciencia, y *e* es el dinero; mas la
Ef 6.16 tomad el *e* de la fe, con que podáis

Escudriñar v. Buscar, Examinar, Inquirir

Job 13.9 ¿sería bueno que él os *escudriñase*?
Sal 139.3 has *escudriñado* mi andar y mi reposo
Pr 20.27 *escudriña* lo más profundo del corazón
25.2 pero honra del rey es *escudriñarlo*
Jer 11.20; 17.10 que *escudriñas* la mente y el
Lm 3.40 *escudriñemos* nuestros caminos, y
Sof 1.12 *escudriñaré* a Jerusalén con linterna
Jn 5.39 *escudriñad* las Escrituras; porque a
7.52 *escudriña* y ve que de Galilea nunca se ha
Hch 17.11 *escudriñando* cada día las Escrituras
Ro 8.27 el que *escudriña* los corazones sabe cuál
1 Co 2.10 el Espíritu todo lo *escudriña*, aun lo
Ap 2.23 sabrán que yo soy el que *escudriña* la

Espada v. Arco, Arma, Lanza

Gn 3.24 puso ... querubines, y una *e* encendida
Nm 22.29 ¡ojalá tuviera *e* ... ahora te mataría!
Dt 32.25 por fuera desolará la *e*, y dentro de las
32.41 si afilare mi reluciente *e*, y echare mano
33.29 escudo de tu socorro, y *e* de tu triunfo!
Jos 5.13 un varón ... tenía una *e* desenvainada
24.12 tábanos ... no con tu *e*, ni con tu arco
Jue 7.20 ¡por la *e* de Jehová y de Gedeón!
1 S 22.10 también le dio la *e* de Goliat el filisteo
2 S 2.26 ¿consumirá la *e* perpetuamente?
12.9 a Uriás heteo heriste a *e*, y tomaste
Neh 4.17 con una mano ... en la otra tenía la *e*
Sal 44.3 no se apoderaron de la tierra por su *e*
55.21 suaviza sus ... mas ellas son *e* desnudas
57.4 son lanzas y saetas, y su lengua *e* aguda
Sal 149.6 con sus ... y *e* de dos filos en sus manos
Pr 12.18 hombres cuyas palabras son como ... *e*
Is 2.4 y volverán sus *e* en rejas de arado, y sus
34.5 porque en los cielos se embriagará mi *e*
49.2 y puso mi boca como *e* aguda, me cubrió
66.16 juzgará con ... con su *e* a todo hombre
Jer 9.16 y enviaré *e* en pos de ellos, hasta que
12.12 porque la *e* de Jehová devorará desde
15.2 así ha dicho Jehová ... el que a *e*, a *e*
18.21 hambre, dispérsalos por medio de la *e*
50.35 *e* contra los caldeos, dice Jehová, y
Ez 7.15 fuera *e*, de dentro pestilencia y hambre

2.19 dí: La *e*, la *e* está afilada, y también
Jl 3.10 forjad *e* de vuestros azadones, lanzas de
Mi 4.3 y martillarán sus *e* para azadones, y sus
Zac 13.7 levántate, oh *e*, contra el pastor, y
Mt 10.34 no he venido para traer paz, sino *e*
26.47; Mr 14.43 y con él mucha gente con *e*
26.51; Mr 14.47 sacó su *e*, e hiriendo a un
26.52 todos los que tomen *e*, a *e* perecerán
Lc 2.35 y una *e* traspasará tu misma alma
22.38 ellos dijeron: Señor, aquí hay dos *e*
Jn 18.11 dijo a Pedro: Mete tu *e* en la vaina
Ef 6.17 la *e* del Espíritu, que es la palabra de
Heb 4.12 más cortante que toda *e* de dos filos
Ap 1.16; 19.15 de su boca salía una *e* aguda de
13.10 alguno mata a *e*, a *e* debe ser muerto
19.21 los demás fueron muertos con la *e* que

Esperanza

2 R 18.5 en Jehová Dios de Israel puso su *e*
Job 7.6 mis días fueron más ... y fenecieron sin *e*
8.13 los caminos ... y la *e* del impío perecerá
11.18 tendrás confianza, porque hay *e*
14.7 árbol fuere cortado, aún queda de él *e*
14.19 de igual manera haces tú perecer la *e*
17.15 ¿dónde ... ahora mi *e*? Y mi *e*, ¿quién la
19.10 me ... y ha hecho pasar mi *e* como árbol
31.24 si puse en el oro mi *e*, y dije al oro
Sal 9.18 porque ... ni la *e* de los pobres perecerá
14.6 del ... se han burlado, pero Jehová es su *e*
39.7 Señor, ¿qué esperaré? Mi *e* está en ti
62.5 alma mía ... reposa, porque de él es mi *e*
71.5 porque tú, oh Señor Jehová, eres mi *e*
91.2 diré yo a Jehová: E mia, y castillo mio
91.9 porque has puesto a Jehová, que es mi *e*
119.116 no quede yo avergonzado de mi *e*
142.5 dije: Tú eres mi *e*, y mi porción en la
Pr 10.28 alegría; mas la *e* de los impíos perecerá
11.23 bien; mas la *e* de los impíos es el enojo
13.12 *e* que se demora es tormento del corazón
14.26 fuerte confianza; y *e* tendrán sus hijos
14.32 mas el justo en su muerte tiene *e*
23.18; 24.14 fin, y tu *e* no será cortada
26.12; 29.20 más *e* hay del necio que de él
Ec 9.4 hay *e* para todo ... que está entre los vivos
Is 20.5 turbarán ... de Etiopía su *e*, y de Egipto
30.2 y poner su *e* en la sombra de Egipto
Jer 14.8 oh *e* de Israel, Guardador suyo en el
23.16 os alimentan con vanas *e*; hablan visión
31.17 *e* hay también para tu porvenir, dice
Lm 3.18 perecieron mis ... y mi *e* en Jehová
Ez 37.11 pereció nuestra *e*, y somos del todo
Os 2.15 daré ... el valle de Acor por puerta de *e*
Jl 3.16 pero Jehová sera la *e* de su pueblo, y la
Zac 9.12 volveos a la ... oh prisioneros de *e*
Jn 5.45 acusa, Moisés, en quien tenéis vuestra *e*
Hch 2.26 lengua, y aun mi carne descansará en *e*
16.19 que había salido la *e* de su ganancia
23.6 acerca de la *e* y de la ... se me juzga
24.15 teniendo *e* en Dios, la cual ellos también
27.20 habíamos perdido toda *e* de salvarnos
28.20 por la *e* de Israel estoy sujeto con esta
Ro 4.18 él creyó en *e* contra *e*, para llegar a ser
5.2 nos gloriamos en la *e* de la gloria de Dios
5.5 y la *e* no avergüenza; porque el amor de
8.24 en *e* ... salvos; pero la *e* que se ve, no es *e*
12.12 gozosos en la *e*; sufridos ... tribulación
15.13 el Dios de *e* os llene de todo gozo y paz
1 Co 9.10 porque con *e* debe arar el que ara, y el
13.13 ahora permanecen la fe, la *e* y el amor
2 Co 1.7 y nuestra *e* respecto de vosotros es firme

1.8 aun perdimos la *e* de conservar la vida
 3.12 teniendo tal *e*, usamos de ... franqueza
 Gá 5.5 aguardamos por fe la *e* de la justicia
 Ef 2.12 ajenos a ... sin *e* y sin Dios en el mundo
 4.4 en una misma *e* de vuestra vocación
 Col 1.5 la *e* que os está guardada en los cielos
 1.23 sin moveros de la *e* del evangelio que
 1.27 es Cristo en vosotros, la *e* de gloria
 1 Ts 1.3 de vuestra constancia en la *e* en nuestro
 2.19 ¿cuál es nuestra *e*, o gozo, o corona de
 4.13 no os entristezcáis como ... no tienen *e*
 5.8 amor, y con la *e* de salvación como yelmo
 2 Ts 2.16 nos dio consolación eterna y buena *e*
 1 Ti 1.1 Dios ... y del Señor Jesucristo nuestra *e*
 6.17 ricos ... ni pongan la *e* en las riquezas
 Tit 1.2 en la *e* de la vida eterna, la cual Dios, que
 2.13 aguardando la *e* bienaventurada, y la
 3.7 herederos conforme a la *e* de la vida
 Heb 6.11 hasta el fin, para plena certeza de la *e*
 6.18 para asirnos de la *e* puesta delante de
 7.19 la introducción de una mejor *e*, por la
 10.23 sin fluctuar, la profesión de nuestra *e*
 1 P 1.3 nos hizo renacer para una *e* viva, por la
 1.21 para que vuestra fe y *e* sean en Dios
 3.15 que os demande razón de la *e* que hay
 1 Jn 3.3 aquel que tiene esta *e* en él, se purifica

Esperar v. Aguardar

Gn 49.18; Sal 119.166 tu salvación *esperé*, oh
 2 S 22.31; Sal 18.30 escudo es a ... en él *esperan*
 Job 6.11 ¿cuál es mi fuerza para *esperar* aún?
 13.15 aunque él me matare, en él *esperaré*
 29.23 me *esperaban* como a la lluvia y abrían
 30.26 cuando *esperaba* yo el bien, entonces
 Sal 22.4 en ti *esperaron* ... *e*, y tú los libraste
 25.3 ninguno de cuantos *esperan* en ti será
 31.6 ilusorias, mas yo en Jehová he *esperado*
 31.24 esfuerzos ... los que *esperáis* en Jehová
 32.10 al que *espera* en Jehová, le rodea la
 33.18 sobre los que *esperan* en su misericordia
 33.20 alma *espera* a Jehová; nuestra ayuda y
 33.22 sea ... oh Jehová ... según *esperamos* en ti
 37.7 guarda silencio ante Jehová, y *espera* en
 37.9 los que *esperan* en Jehová ... heredarán
 37.34 *espera* en Jehová, y guarda su camino
 38.15 porque en ti, oh Jehová, he *esperado*
 39.7 Señor, ¿qué *esperaré*? Mi esperanza
 40.1 *esperé* a Jehová, y se inclinó a mí, y oyó
 42.5, 11; 43.5 *espera* en Dios ... aún he de
 52.9 *esperaré* en tu nombre, porque es bueno
 62.8 *esperad* en él en todo tiempo, oh pueblos
 71.14 mas yo *esperaré* siempre, y te alabaré
 104.27 todos ellos *esperan* en ti, para que les
 119.81 tu salvación, mas *espero* en tu palabra
 130.5 *esperé* yo a Jehová, *esperé* mi alma; en
 130.7 *esperé* Israel a Jehová, porque en
 131.3 *espera*, oh Israel, en Jehová, desde
 145.15 los ojos de todos *esperan* en ti, y tú
 Pr 20.22 vengará; *espera* a Jehová, y él te salvará
 30.5 él es escudo a los que en él *esperan*
 Is 8.17 *esperaré*, pues, a Jehová ... en él confiaré
 25.9 Dios, le hemos *esperado*, y nos salvará
 26.8 Jehová, te hemos *esperado*; tu nombre
 30.18 Jehová *esperará* para tener piedad de
 33.2 oh Jehová, ten ... a ti hemos *esperado*
 40.31 pero los que *esperan* en Jehová tendrán
 42.4 justicia; y las costas *esperarán* su ley
 49.23 no se avergonzarán ... que *esperan* en mí
 64.4 ti, que hiciese por el que en él *espera*
 Jer 14.22 en ti, pues, *esperamos*, pues tú hiciste

Lm 3.25 bueno es Jehová a los que en él *esperan*
 3.26 bueno es *esperar* ... salvación de Jehová
 Mi 7.7 yo ... *esperaré* al Dios de mi salvación
 Hab 2.3 aunque tardare, *espéralo*, porque sin
 Sof 3.8 por tanto, *esperadme*, dice Jehová, hasta
 Mt 11.3; Lc 7.19 ¿eres ... o *esperaremos* a otro?
 12.21 en su nombre *esperarán* los gentiles
 24.50; Lc 12.46 en día que éste no *espera*
 Mr 15.43 José de ... *esperaba* el reino de Dios
 Lc 2.25 este hombre ... *esperaba* la consolación de
 6.35 bien, y prestad, no *esperando* de ello nada
 Hch 1.4 *esperasen* la promesa del Padre, la cual
 24.26 *esperaba* ... que Pablo la diera dinero
 Ro 8.23 gemimos dentro ... *esperando* la adopción
 1 Co 1.7 *esperando* la manifestación de nuestro
 11.33 os reunís a comer, *esperaos* unos a
 13.7 lo cree, todo lo *espera*, todo lo soporta
 15.19 si en ... solamente *esperamos* en Cristo
 Ef 1.12 primeramente *esperábamos* en Cristo
 Fil 2.23 a éste *espero* enviaros, luego que yo vea
 3.20 de donde también *esperamos* al Salvador
 1 Ts 1.10 y *esperar* de los cielos a su Hijo, al cual
 1 Ti 4.10 *esperamos* en el Dios viviente, que es el
 Heb 10.13 *esperando* hasta que sus enemigos sean
 11.1 es ... la fe la certeza de lo que se *espera*
 Stg 5.7 el labrador *espera* el precioso fruto de la
 1 P 1.13 *esperad* por completo en la gracia que os
 2 P 3.12 esperando ... la venida del día de Dios

Espíritu v. Aliento, Alma, Demonio, Espíritu de Dios, Espíritu de Jehová, Espíritu inmundo, Espíritu Santo, Soplo

Gn 6.3 no contendrá mi *E* con el hombre para
 Nm 11.17 tomaré del *e* que está en ti, y pondré
 27.18 varón en el cual hay *e*, y pondrás tu
 Jue 9.23 un mal *e* entre Abimelec y ... Siquem
 1 S 16.15 un *e* malo de ... de Dios te atormenta
 19.9 *e* malo de parte de Jehová vino ... Saúl
 28.7 una mujer que tenga *e* de adivinación
 1 R 22.21; 2 Cr 18.20 salió un *e* y se puso
 2 R 2.9 una doble porción de tu *e* sea sobre mí
 19.7; Is 37.7 pondré yo en él un *e*, y oírás
 Neh 9.20 enviaste tu buen *E* para enseñarles
 Job 4.15 al pasar un *e* por delante de mí, hizo que
 15.13 que contra Dios vuelvas tu *e*, y saques
 32.8 ciertamente *e* hay en el hombre, y el soplo
 38.36 puso ... ¿o quién dio al *e* inteligencia?
 Sal 31.5 en tu mano encomiendo mi *e*; tú me has
 51.10 crea ... renueva un *e* recto dentro de mí
 51.11 no me ... y no quites de mí tu santo *e*
 51.12 vuélveme el gozo ... y *e* noble me sustente
 51.17 sacrificios de Dios son el *e* quebrantado
 78.8 su corazón, ni fue fiel para con Dios su *e*
 104.30 envías tu *E*, son creados, y renuevas la
 139.7 ¿a dónde me iré de tu *E*? ¿Y a dónde
 143.10 tu buen *e* me guíe a tierra de rectitud
 Pr 1.23 he aquí yo derramaré me *e* sobre vosotros
 16.2 son limpios ... pero Jehová pesa los *e*
 16.32 mejor ... el que se enseñorea de su *e* que
 20.27 lámpara de Jehová es el *e* del hombre
 25.28 es el hombre cuyo *e* no tiene rienda
 Ec 3.21 ¿quién sabe que el *e* de ... sube arriba?
 8.8 tenga potestad sobre el *e* para retener el *e*
 12.7 el polvo ... y el *e* vuelva a Dios que lo dio
 Is 4.4 con *e* de juicio y con *e* de devastación
 11.2 *e* de consejo y de ... *e* de conocimiento y
 32.15 hasta ... sea derramado el *E* de lo alto
 42.1 aquí mi siervo ... he puesto sobre él mi *E*
 44.3 mi *E* derramaré sobre tu generación, y
 63.10 hicieron enojarse su santo *e*; por lo cual
 Ez 1.12 hacia donde el *e* les movía que anduviesen

- 1.20 el *e* de los seres ... estaba en las ruedas
 8.3 y el *E* me alzó entre el cielo y la tierra
 10.17 el *e* de los seres vivientes estaba en
 11.19 daré un corazón, y un *e* nuevo pondré en
 36.26 y pondré *e* nuevo dentro de vosotros
 36.27 pondré dentro de vosotros mi *E*, y haré
 37.10 profeticé ... entré *e* en ellos, y vivieron
 37.14 pondré mi *E* en vosotros, y viviréis, y os
 4.9 he entendido que hay en ti *e* de los dioses
 5.11 hombre en el cual mora el *e* de los dioses
 Os 9.7 insensato es el varón de *e*, a causa de la
 Jl 2.28 de esto derramaré mi *E* sobre toda carne
 Hag 2.5 así mi *E* estará en medio de vosotros
 Zac 4.6 ejército, ni con fuerza, sino con mi *E*
 Mt 4.1; Mr 1.12; Lc 4.1 fue llevado por el *E* a los
 5.3 bienaventurados los pobres en *e*, porque
 10.1 les dio autoridad sobre los *e* inmundos
 12.18 pondré mi *E* sobre él, y ... anunciará
 12.31 la blasfemia contra el *E* no les será
 12.45; Lc 11.26 toma consigo otros siete *e*
 26.41; Mr 14.38 el *e* ... está dispuesto, pero
 27.50 Jesús, habiendo ... clamado ... entregó el *e*
 Mr 1.10 *E* como paloma que descendía sobre él
 9.26 entonces el *e*, clamando ... salió; y él
 Lc 1.47 mi *e* se regocija en Dios mi Salvador
 1.80 el niño crecía, y se fortalecía en *e*
 4.18 el *E* del Señor está sobre mi, por cuanto
 9.55 vosotros no sabéis de qué *e* sois
 23.46 Padre, en tus manos encomiendo mi *e*
 24.37 espantados y ... pensaban que veían *e*
 Jn 1.32 vi al *E* que descendía del cielo como
 3.5 el que no nació de agua y del *E*, no
 3.6 carne es; y lo que es nacido del *E*, *e* es
 3.34 habla; pues Dios no da el *E* por medida
 4.23 adorarán al Padre en *e* y en verdad
 4.24 Dios es *E*; y los que le adoran, en *e* y en
 6.63 el *e* es el que da vida; la carne para nada
 7.39 esto dijo del *E* que habían de recibir los
 14.17 *E* de verdad, al cual el mundo no puede
 15.26 *E* de verdad, el cual procede del Padre
 19.30 y ... inclinado la cabeza, entregó el *e*
 Hch 2.17 derramaré de mi *E* sobre toda carne
 5.9 que conviniesteis en tentar al *E* del Señor?
 7.59 y decía: Señor Jesús, recibe mi *e*
 8.29 el *E* dijo a Felipe: Acércate y júntate a
 8.39 el *E* del Señor arrebató a Felipe; y él
 10.19 le dijo el *E* ... tres hombres te buscan
 16.7 ir a Bitinia, pero el *E* no se lo permitió
 20.22 he aquí, ligado yo en *e*, voy a Jerusalén
 23.8 dicen que no hay ... ni ángel, ni *e*; pero
 Ro 1.4 declarado Hijo ... según el *E* de santidad
 2.29 en *e*, no en letra; la alabanza del cual
 7.6 bajo el régimen nuevo del *E*, y no bajo
 8.1 conforme a la carne, sino conforme al *E*
 8.2 la ley del *E* ... me ha librado de la ley de
 8.5 pero los que son del *E*, en las cosas del *E*
 8.6 pero ocuparse del *E* es vida y paz
 8.9 y si alguno no tiene el *E* de ... no es de él
 8.10 mas el *e* vive a causa de la justicia
 8.11 el *E* de aquel que levantó de los muertos
 8.13 si por el *E* hacéis morir las obras de la
 8.15 habéis recibido el *e* de adopción, por el
 8.16 el *E* mismo da testimonio a nuestro *e*
 8.26 el *E* nos ayuda en nuestra debilidad; pues
 8.26 el *E* mismo intercede por nosotros con
 8.27 el que ... sabe cuál es la intención del *E*
 1 Co 2.4 sino con demostración del *E* y de poder
 2.10 Dios nos las reveló a nosotros por el *E*
 2.10 porque el *E* todo lo escudriña, aun lo
 2.12 no hemos recibido el *e* del mundo, sino
 2.13 no con ... sino con las que enseña el *E*
 5.5 de que el *e* sea salvo en el día del Señor
 12.4 hay ... de dones, pero el *E* es el mismo
 12.10 profecía; a otro, discernimiento de *e*
 12.13 por un solo *E* fuimos todos bautizados
 14.14 porque si yo oro en lengua ... mi *e* ora
 15.45 fue hecho ... postrar Adán, *e* vivificante
 2 Co 1.22 nos ha dado las arras del *E* en nuestros
 3.3 no con tinta, sino con el *E* del Dios vivo
 3.6 sino del *e* ... la letra mata, mas el *e* vivifica
 3.17 donde está el *E* del Señor ... hay libertad
 4.13 teniendo el mismo *e* de fe, conforme a
 11.4 o si recibís otro *e* que el que habéis
 Gá 3.2 ¿recibisteis el *E* por las obras de la ley
 5.3 aquel, pues, que os suministra el *E*, y hace
 3.14 por la fe recibiésemos la promesa del *E*
 4.6 Dios envió a vuestros corazones el *E* de su
 5.5 nosotros por el *E* guardamos, por fe la
 5.16 andad en el *E*, y no satisfagáis los deseos
 5.17 la carne es contra el *E*, y el del *E* contra la
 5.22 mas el fruto del *E* es amor, gozo, paz
 5.25 si vivimos por el *E*, andemos ... por el *E*
 6.8 mas el que siembra para el *E*, del *E* segará
 Ef 2.2 el *e* ... opera en los hijos de desobediencia
 2.18 tenemos entrada por un mismo *e* al
 3.16 ser fortalecidos con poder ... por su *E*
 4.4 un cuerpo, y un *E*, como fuisteis también
 4.23 y renovaos en el *e* de vuestra mente
 5.9 porque el fruto del *E* es en toda bondad
 5.18 con vino ... antes bien sed llenos del *E*
 6.17 espada del *E*, que es la palabra de Dios
 Fil 1.27 oiga ... que estáis firmes en un mismo *e*
 2.1 si alguna comunión del *E*, si algún afecto
 3.3 que en *e* servimos a Dios y nos gloriamos
 1 Ts 5.19 no apaguéis al *E*
 5.23 todo vuestro ser, *e*, alma ... sea guardado
 1 Ti 4.1 el *E* dice ... que en los postreros tiempos
 Heb 1.7 hace a sus ángeles *e*, y a sus ministros
 1.14 ¿no son todos *e* ministradores, enviados
 10.29 el que ... hiciera afrenta al *E* de gracia?
 12.23 a los *e* de los justos hechos perfectos
 Stg 2.26 como el cuerpo sin *e* está muerto, así
 4.5 el *E* que él ha ... nos anhela celosamente?
 1 P 3.19 fue y predicó a los *e* encarcelados
 4.6 en carne ... pero vivan en *e* según Dios
 4.14 el ... *E* de Dios reposa sobre vosotros
 1 Jn 3.24 él permanece en nosotros, por el *E* que
 4.1 no creáis a todo *e*, sino probad los *e* si
 4.13 conocemos ... en que nos ha dado de su *E*
 5.6 el *E* ... da testimonio ... el *E* es la verdad
 Jud 19 éstos son ... sensuales, que no tienen al *E*
 Ap 1.4 de los siete *e* que están delante de su tronó
 1.10 estaba en el *E* en el día del Señor, y oí
 2.7 oído, oiga lo que el *E* dice a las iglesias
 4.5; 5.6 las cuales son los siete *e* de Dios
 22.17 y el *E* y la Esposa dicen: Ven. Y el que
 Espíritu de Dios v. Espíritu, Espíritu de Jehová, Espíritu Santo
 Gn 1.2 el *E* de *D* se movía sobre ... de las aguas
 4.13 a otro hombre ... en quien esté el *e* de *D*?
 Éx 3.13 lo he llenado del *E* de *D*, en sabiduría
 1 S 10.10 el *E* de *D* vino sobre él ... y profetizó
 11.6 el *E* de *D* vino sobre él con poder; y él
 19.20 vino el *E* de *D* sobre los mensajeros de
 Job 33.4 el *e* de *D* me hizo, y el soplo ... dio vida
 Mt 3.16 al *E* de *D* que descendía como paloma
 12.28 por el *E* de *D* echo fuera los demonios
 Ro 8.14 todos los que son guiados por el *E* de *D*
 15.19 en el poder del *E* de *D*, de manera que

1 Co 2.11 nadie conoció las ... sino el *E* de *D*
 3.16 ¿no sabéis ... el *E* de *D* mora en vosotros?
 7.40 pienso que también yo tengo el *E* de *D*
 12.3 que nadie que hable por el *E* de *D* llama
 1 Jn 4.2 conoced el *E* de *D*: Todo espíritu de
 Ap 3.1 el que tiene los siete *E* de *D* ... dice esto

Espíritu de Jehová v. Espíritu, Espíritu de Dios, Espíritu Santo

Jue 13.25 el *E* de *J* comenzó a manifestarse en él
 14.6 y el *E* de *J* vino sobre Sansón, quien
 1 S 16.13 ungió ... el *E* de *J* vino sobre David
 2 S 23.2 *E* de *J* ha hablado por mí, y su palabra
 Is 11.2 reposará sobre él el *E* de *J*; espíritu de
 40.13 ¿quién enseñó al *E* de *J*, o le aconsejó
 61.1 el *E* de *J* el Señor está sobre mí, porque
 Ez 11.5 y vino sobre mí el *E* de *J*, y me dijo: Dí
 Mi 2.7 casa de Jacob, ¿se ha acordado el *E* de *J*?
 3.8 mas yo estoy lleno del poder del *E* de *J*

Espíritu inundo v. Demonio, Espíritu

Mt 10.1; Mr 6.7 les dio autoridad sobre los *e i*
 12.43; Lc 11.24 cuando el *e i* sale del hombre
 Mr 1.23 había en la sinagoga ... un hombre con *e i*
 3.11 *e i*, al verle, se postraban delante de él
 3.30 porque ellos habían dicho: Tiene *e i*
 5.2 de los sepulcros, un hombre con un *e i*
 7.25 una mujer, cuya hija tenía un *e i* ... vino
 9.25; Lc 9.42 reprendió al *e i*, diciéndole
 Lc 4.36 con ... poder manda a los *e i*, y salen?
 6.18 los ... atormentados de *e i* eran sanados
 Hch 5.16 venían ... trayendo ... atormentados de *e i*
 8.7 de muchos que tenían *e i*, salían éstos
 Ap 16.13 vi salir de la boca del dragón ... tres *e i*
 18.2 y se ha hecho ... y guarida de todo *e i*

Espíritu Santo v. Espíritu, Espíritu de Dios, Espíritu de Jehová

Mt 1.18 se halló que había concebido del *E S*
 3.11; Mr 1.8; Lc 3.16 él os bautizará en *E S*
 28.19 nombre del Padre, y del Hijo, y del *E S*
 Mr 12.36 porque el mismo David dijo por el *E S*
 13.11 no sois vosotros ... habláis, sino el *E S*
 Lc 1.15 será lleno del *E S*, aun desde el vientre
 1.35 el *E S* vendrá sobre ti, y el poder del
 1.41 aconteció ... y Elisabet fue llena del *E S*
 3.22 y descendió el *E S* sobre él en forma
 4.1 Jesús, lleno del *E S*, volvió del Jordán
 11.13 dará el *E S* a los que se lo pidan?
 12.12 *E S* os enseñará ... lo que debáis decir
 Jn 1.33 me dijo ... ése es el que bautiza con el *E S*
 7.39 aún no había venido el *E S*, porque Jesús
 14.26 el *E S*, a quien el Padre enviará en mí
 20.22 esto, sopló, y les dijo: Recibid el *E S*
 Hch 1.2 de haber dado mandamientos por el *E S*
 1.5; 11.16 seréis bautizados con el *E S* dentro
 2.4; 4.31 y fueron todos llenos del *E S*, y
 2.33 recibido del Padre la promesa del *E S*
 4.8 entonces Pedro, lleno del *E S*, les dijo
 5.3 para que mintiesen al *E S*, y sustrajeses
 5.32 y también el *E S*, el cual ha dado Dios
 6.3 buscad ... a siete varones ... llenos del *E S*
 7.51 vosotros resistís siempre al *E S*; como
 8.15 oraron por ellos ... que recibiesen el *E S*
 9.31 acrecentaban fortalecidas por el *E S*
 10.38 Dios ungió con el *E S* y ... a Jesús de
 10.44 el *E S* cayó sobre todos los que oían
 11.15 cayó el *E S* sobre ellos también, como
 11.24 era varón bueno, y lleno del *E S* y de
 13.2 dijo el *E S*: Apartadme a Bernabé y a
 13.52 los ... estaban llenos de gozo y del *E S*
 16.6 les fue prohibido por el *E S* hablar la

19.2 ¿recibisteis el *E S* cuando creísteis?
 Ro 5.5 ha sido derramado en ... por el *E S* que
 14.17 sino justicia, paz y gozo en el *E S*
 15.13 abundéis en ... por el poder del *E S*
 1 Co 6.19 que vuestro cuerpo es templo del *E S*
 12.3 llamar a Jesús Señor, sino por el *E S*
 2 Co 13.14 la comunión del *E S* sean con todos
 Ef 1.13 fuisteis sellados con el *E S* de la promesa
 4.30 no contristéis al *E S* de Dios, con el cual
 1 Ts 1.6 recibiendo la palabra ... gozo del *E S*
 4.8 sino a Dios, que también nos dio su *E S*
 Tit 3.5 por el ... y por la renovación en el *E S*
 Heb 2.4 milagros y repartimientos del *E S* según
 6.4 don ... y fueron hechos participantes del *E S*
 10.15 nos atestigua lo mismo el *E S*; porque
 1 P 1.12 los que os han predicado ... por el *E S*
 2 P 1.21 hablaron siendo inspirados por el *E S*
 1 Jn 5.7 porque tres ... el Padre, el Verbo y el *E S*
 Jud 20 vosotros, amados ... orando en el *E S*

Espiritual v. Carnal, Natural

Ro 1.11 para comunicaros algún don *e*, a fin de
 7.14 porque sabemos que la ley es *e*; mas yo
 15.27 hechos participantes de sus bienes *e*
 1 Co 2.13 hablamos ... acomodando lo *e* a lo *e*
 2.15 el *e* juzga todas las cosas; pero él no es
 3.1 no pude hablarlos como a *e*, sino como a
 9.11 si ... sembramos entre vosotros lo *e*, ¿es
 10.3 y todos comieron el mismo alimento *e*
 12.1 no ... que ignoréis acerca de los dones *e*
 14.12 que anhelaís dones *e*, procurad abundar
 14.37 alguno se cree profeta, o *e*, reconozca
 15.44 se siembra cuerpo ... resucitará cuerpo *e*
 15.46 mas lo *e* no es primero, sino lo animal
 Gá 6.1 que sois *e*, restauradle con ... mansedumbre
 Ef 1.3 nos bendijo con toda bendición *e* en los
 Col 1.9 llenos ... en toda sabiduría e inteligencia *e*
 1 P 2.5 sed edificados como casa *e* y sacerdocio

Esposo/a v. Marido, Mujer, Varón

Éx 4.25 a la verdad tú me eres un *e* de sangre
 21.8 si no agradare a su ... no la tomó por *e*
 Sal 19.5 éste, como *e* que sale de su tálamo, se
 Pr 18.22 el que halla *e* halla el bien, y alcanza
 Cnt 4.8 ven conmigo desde el Líbano, oh *e* mía
 Is 62.5 como el gozo del *e* con la *e*, así se gozará
 Jer 3.14 convertíos ... porque yo soy vuestro *e*; y os
 3.20 pero como la *e* infiel abandona a su
 Mt 9.15; Mr 2.19; Lc 5.34 entre tanto que el *e* está con ellos?
 25.1 diez vírgenes que ... salieron a recibir al *e*
 Mr 12.20; Lc 20.29 el primero tomó *e*; y murió
 Jn 2.9 probó el agua hecha vino ... llamó al *e*
 3.29 el que tiene la *e*, es el *e*; mas el amigo
 1 Co 7.29 que los que tienen *e* sean como si no
 2 Co 11.2 pues os he desposado con un solo *e*
 1 Ts 4.4 que cada uno ... sepa tener su propia *e*
 Ap 19.7 llegado las bodas del Cordero, y su *e* se
 21.2 nueva Jerusalén ... dispuesta como una *e*
 21.9 ven acá ... te mostraré ... la *e* del Cordero
 22.17 el Espíritu y la *E* dicen: Ven. Y el que

Esteban

Hch 6.5-8.2.
 Hch 11.19 persecución que hubo con motivo de *E*
 22.20 se derramaba la sangre de *E* tu testigo

Estéril

Gn 11.30 mas Sarai era *e*, y no tenía hijo
 25.21 oró Isaac ... por su mujer, que era *e*
 29.31 Lea ... le dio hijos; pero Raquel era *e*
 Jue 13.2 se llamaba Manoá; y su mujer era *e*

Job 24.21 a la mujer *e*, que no concebía, afligió
 Sal 107.34 tierra fructífera en *e*, por la maldad
 113.9 él hace habitar en familia a la *e*, que se
 Is 54.1 regocíjate, oh *e*, la que no daba a luz
 Lc 1.7 pero no tenían hijo, porque Elisabet era *e*
 23.29 en que dirán: Bienaventuradas las *e*, y

Eternidad v. Edad, Siempre, Siglo

Sal 103.17 es desde la *e* y hasta la *e* sobre los
 Ec 3.11 ha puesto *e* en el corazón de ellos, sin
 Mi 5.2 sus salidas son ... desde los días de la *e*

Evangelio v. Nueva, Palabra, Promesa

Mt 4.23; Mr 1.14 predicando el *e* del reino
 11.5; Lc 7.22 a los pobres es anunciado el *e*
 24.14 será predicado este *e* del reino en todo
 26.13; Mr 14.9 predique este *e* ... se contará
 Mr 1.1 principio del *e* de Jesucristo, Hijo de
 8.35 pierda su vida por causa de mí y del *e*
 10.29 haya dejado ... por causa de mí y del *e*
 13.10 necesario que el *e* sea predicado antes
 16.15 id por todo el mundo y predicad el *e*
 Lc 8.1 predicando y anunciando el *e* del reino
 Hch 8.25 en muchas poblaciones ... anunciaron el *e*
 13.32 os anunciamos el *e* de aquella promesa
 20.24 testimonio del *e* de la gracia de Dios
 Ro 1.1 a ser apóstol, apartado del *e* de Dios
 1.16 no me avergüenzo del *e*, porque es poder
 2.16 en que Dios juzgará ... conforme a mi *e*
 15.19 todo lo he llenado del *e* de Cristo
 1 Co 1.17 no ... a bautizar, sino a predicar el *e*
 9.12 por no poner ... obstáculo al *e* de Cristo
 9.14 los que anuncian el *e*, que vivan del *e*
 9.18 predicando el *e* ... gratuitamente el *e*
 15.1 os declaro ... el *e* que os he predicado
 2 Co 2.12 cuando llegué a Troas para predicar el *e*
 4.3 si nuestro *e* está aún encubierto, entre los
 11.4 otro *e* que el que habéis aceptado, bien
 Gá 1.6 alejado del ... para seguir un *e* diferente
 1.11 que el *e* anunciado por mí, no es según
 Ef 1.13 la palabra ... el *e* de vuestra salvación
 3.8 gracia de anunciar entre los gentiles el *e*
 6.15 calzados los pies con el apresto del *e* de paz
 6.19 para dar a conocer ... el misterio del *e*
 Fil 1.7 en la defensa y confirmación del *e*, todos
 1.12 han redundado ... para el progreso del *e*
 Fil 1.17 que estoy puesto para la defensa del *e*
 1.27 que os comportéis como es digno del *e*
 Col 1.23 sin moveros de la esperanza del *e* que
 1 Ts 1.5 pues nuestro *e* no llegó a vosotros en
 2.4 por Dios para que se nos confiase el *e*
 2 Ts 2.14 a lo cual os llamó mediante nuestro *e*
 1 Ti 1.11 según el glorioso *e* del Dios bendito
 2 Ti 1.10 sacó a luz ... la inmortalidad por el *e*
 1 P 1.25 es la palabra que por el *e* os ha sido
 Ap 14.6 vi ... a otro ángel, que tenía el *e* eterno

Expiación v. Propiciación, Redención

Éx 29.33 aquellas cosas con las cuales se hizo *e*
 30.10 sobre sus cuernos hará Aarón *e* una
 Lv 1.4 su mano ... y será aceptado para *e* suya
 4.3 ofrecerá ... un becerro sin defecto para *e*
 4.20 así hará el sacerdote *e* por ellos
 5.6 para su *e* traerá a Jehová por su pecado
 8.14 manos sobre la cabeza del becerro de la *e*
 16.30 en este día se hará *e* por vosotros, y
 23.27 diez días de este mes será el día de *e*
 25.9 día de la *e* haréis tocar la trompeta
 Nm 8.12 por *e* ... para hacer *e* por los levitas
 15.25 sacerdote hará *e* por ... la congregación

25.13 celo ... *e* hizo *e* por los hijos de Israel
 31.50 hacer *e* por nuestras almas delante
 Dt 32.43 hará *e* por la tierra de su pueblo
 Is 53.10 haya puesto su vida en *e* por el pecado
 Ez 45.20 así harás el ... y harás *e* por la casa

Familia v. Casa, Descendencia, Hijo, Linaje, Posteridad, Simiente

Gn 12.3; 28.14 serán benditas en ti todas las *f* de
 1 S 9.21 mi *f* ... la más pequeña de todas las *f*
 18.18 ¿quién soy yo ... o la *f* de mi padre en
 Sal 68.6 hace habitar en *fa* los desamparados
 Pr 31.21 toda su *f* está vestida de ropas dobles
 Jer 31.3 yo seré por Dios a todas las *f* de Israel
 Am 3.2 a vosotros ... he conocido de todas las *f*
 Mt 13.52 es semejante a un padre de *f*, que saca
 Gá 6.10 hagamos bien ... a los de la *f* de la fe
 Ef 2.19 de los santos, y miembros de la *f* de Dios
 3.15 de quien toma nombre toda *f* en los cielos
 1 Ti 5.4 a ser piadosos para con su propia *f*, y a

Favor v. Gracia

Dt 33.23 Neftali, saciado de *f*, y lleno de la
 Est 2.15 ganaba Ester el *f* de todos los que la
 Job 20.10 sus hijos solicitarán el *f* de los pobres
 29.4 el *f* de Dios velaba sobre mi tienda
 Sal 5.12 como con un escudo lo rodearás de tu *f*
 30.5 será su ira, pero su *f* dura toda la vida
 103.4 el que te corona de *f* y misericordias
 141.5 que el justo me castigue, será un *f*
 Pr 11.27 el que procura el bien buscará *f*; mas al
 12.2 el bueno alcanzará el *f* de Jehová; mas el
 19.6 muchos buscan el *f* del generoso, y cada
 21.10 el mal; su prójimo no halla *f* en sus ojos
 29.26 muchos buscan el *f* del príncipe; mas de
 Hch 2.47 alabando a Dios, y teniendo *f* con todo
 Gá 1.10 ¿busco ahora el *f* de los hombres, o el

Fe v. Confianza, Creer, Fidelidad, Obediencia, Seguridad

Hab 2.4 he aquí ... mas el justo por su *f* vivirá
 Mt 6.30; Lc 12.28 ¿no hará mucho más ... hombres de poca *f*?
 8.10; Lc 7.9 ni aun en Israel he hallado ... *f*
 8.26 ¿por qué teméis, hombres de poca *f*?
 9.2; Mr 2.5; Lc 5.20 al ver Jesús la *f* de ellos
 9.22; Mr 5.34; Lc 8.48 tu *f* te ha salvado
 Mt 14.31 ¿hombre de poca *f*! ¿Por qué dudaste?
 15.28 oh mujer, grande es tu *f*; hágase contigo
 17.20 si tuviereis *f* como un grano de mostaza
 21.21 os digo, que si tuviereis *f*, y no dudareis
 Mr 4.40 así amedrentados? ¿Cómo no tenéis *f*?
 10.52; Lc 18.42 dijo: Vete, tu *f* te ha salvado
 11.22 Jesús, les dijo: Tened *f* en Dios
 Lc 7.50 la mujer: Tu *f* te ha salvado, vé en paz
 8.25 y les dijo: ¿Dónde está vuestra *f*?
 17.5 dijeron los ... al Señor: Aumentamos la *f*
 18.8 cuando venga ... ¿hallará *f* en la tierra?
 22.32 yo he rogado por ti, que tu *f* no falte
 Hch 3.16 por la *f* en su nombre, a éste, que ... veis
 6.5 Esteban, varón lleno de *f* y del Espíritu
 11.24 porque era varón bueno, y lleno ... de *f*
 14.9 Pablo ... viendo que tenía *f* para ser sanado
 14.22 exhortándoles ... permaneciesen en la *f*
 16.5 que las iglesias eran confirmadas en la *f*
 17.31 dando *f* a todos con haberle levantado
 24.24 viniendo Félix ... le oyó acerca de la *f*
 Ro 1.5 la obediencia a la *f* en todas las naciones
 1.8 vuestra *f* se divulga por todo el mundo
 1.17 justicia de Dios se revela por *f* y para *f*
 1.17; Gá 3.11; Heb 10.38 mas el justo por la *f* vivirá
 3.22 la justicia de Dios por medio de la *f* en

- 3.25 como propiciación por medio de la *f* en
 3.26 que justifica al que es de la *f* de Jesús
 3.27 de las obras? No, sino por la ley de la *f*
 3.28 hombre es justificado por *f* sin las obras
 4.5 no obra ... su *f* le es contada por justicia
 4.14 vana resulta la *f*, y anulada la promesa
 4.16 por *f*, para que sea por gracia, a fin de
 4.16 para la que es de la *f* de Abraham, el
 4.19 y no se debilitó en la *f* al considerar
 5.1 justificados, pues, por la *f*, tenemos paz
 5.2 tenemos entrada por la *f* a esta gracia
 9.30 justicia, es decir, la justicia que es por *f*
 9.32 porque iban tras ella no por *f*, sino como
 10.6 pero la justicia que es por la *f* dice así
 10.8 esta es la palabra de *f* que predicamos
 10.17 así que la *f* es por el oír, y el oír por
 12.3 conforme a la medida de *f* que Dios da
 14.22 ¿tienes tú *f*? Tenla para contigo mismo
 14.23 todo lo que no proviene de *f*, es pecado
- 1 Co 2.5 para que vuestra *f* no esté fundada en la
 12.9 a otro, *f* por el mismo Espíritu; y a otro
 13.2 y si tuviese toda la *f*, de tal manera que
 13.13 permanecen la *f*, la esperanza y el amor
 15.14 si Cristo no ... vana es también vuestra *f*
 16.13 velad, estad firmes en la *f*; portaos
- 2 Co 1.24 no que nos enseñoreemos de vuestra *f*
 4.13 pero teniendo el mismo espíritu de *f*
 5.7 porque por *f* andamos, no por vista
 10.15 conforme crezca vuestra *f* seremos muy
 13.5 examinaos a vosotros ... si estáis en la *f*
- Gá 2.16 no es justificado por ... sino por la *f* de
 3.2 por las obras de la ley, o por el oír con *f*?
 3.14 que por la *f* recibiésemos la promesa
 3.26 pues todos sois hijos de Dios por la *f* en
 5.6 vale ... sino la *f* que obra por el amor
 6.10 y mayormente a los de la familia de la *f*
 Ef 1.15 habiendo oído de vuestra *f* en el Señor
 2.8 por gracia sois salvos por medio de la *f*
 3.12 con confianza por medio de la *f* en él
 3.17 que habite Cristo por la *f* en vuestros
 4.5 un Señor, una *f*, un bautismo
 4.13 que todos lleguemos a la unidad de la *f*
 6.16 el escudo de la *f*, con que podáis apagar
- Fil 1.27 combatiendo ... por la *f* del evangelio
 3.9 sino ... la justicia que es de Dios por la *f*
- Col 1.4 habiendo oído de vuestra *f* en Cristo
 1.23 en verdad permanecéis ... firmes en la *f*
 2.5 mirando ... firmeza de vuestra *f* en Cristo
- 1 Ts 1.3 acordándonos ... de la obra de vuestra *f*
 1.8 lugar vuestra *f* en Dios se ha extendido
 5.8 vestido con la coraza de *f* y de amor, y
- 2 Ts 1.3 por cuanto vuestra *f* va creciendo, y el
 1.11 y cumplo ... toda obra de *f* con su poder
 3.2 librados de ... porque no es de todos la *f*
- 1 Ti 1.2 Timoteo, verdadero hijo en la *f*: Gracia
 1.5 amor nacido de ... buena conciencia y de *f*
 1.19 manteniendo la *f* y buena conciencia
 2.15 pero se salvará ... si permaneciere en *f*
 3.9 que guarden el misterio de la *f* con limpia
 3.13 ganan ... mucha confianza en la *f* que es
 4.1 dice ... que ... algunos apostatarán de la *f*
 4.12 se ejemplo de ... en palabra ... *f* y pureza
 5.8 si alguno no provee para ... ha negado la *f*
 6.10 el cual codiciando ... extraviaron de la *f*
 6.12 pelea la buena batalla de la *f*, echó mano
 6.21 la cual profesando ... desviaron de la *f*
- 2 Ti 1.5 trayendo a la memoria la *f* no fingida
 2.18 desviaron ... y trastornan la *f* de algunos
 3.8 corruptos de ... réprobos en cuanto a la *f*
- 3.15 hacer sabio para la salvación por la *f*
 2 Ti 4.7 he acabado la carrera, he guardado la *f*
 Tit 1.1 conforme a la *f* de los escogidos de Dios
 1.4 a Tito, verdadero hijo en la común *f*
 1.13 repréndelos ... que sean sanos en la *f*
 2.2 sean sobrios ... sanos en la *f*, en el amor
- Flm 5 oigo del amor y de la *f* que tienes hacia
- Heb 4.2 por no ir acompañada de *f* en los que la
 6.1 dejando ... rudimentos ... de la *f* en Dios
 6.12 de aquellos que por la *f* ... heredan las
 10.22 en plena certidumbre de *f*, purificados
 10.39 que tienen *f* para preservación del alma
 11.1 es, pues, la *f* la certeza de lo que se
 11.6 pero sin *f* es imposible agradar a Dios
 11.13 conforme a la *f* murieron todos éstos
 11.33 que por *f* conquistaron reinos, hicieron
 11.39 alcanzaron buen testimonio mediante la *f*
 12.2 en Jesús, el autor y consumidor de la *f*
 13.7 resultado de su conducta, e imitad su *f*
- Stg 1.6 pida con *f*, no dudando nada; porque
 2.1 vuestra *f* en nuestro glorioso Señor sea
 2.5 para que sean ricos en *f* y herederos del
 2.14 alguno dice que tiene *f*, y no tiene obras
 2.18 tu *f* sin tus obras ... mi *f* por mis obras
 2.20 saber ... la *f* sin las obras es muerta?
 2.22 la *f* actuó ... con sus obras, y que la *f*
- 1 P 1.5 que sois guardados por ... mediante la *f*
 1.7 para que sometida a prueba vuestra *f*
 1.9 obteniendo el fin de vuestra *f*, que es la
 5.9 al cual resistid firmes en la *f*, sabiendo
- 2 P 1.1 una *f* igualmente preciosa que la vuestra
 1.5 por esto mismo, añadida a vuestra *f* virtud
- 1 Jn 5.4 la victoria que ha vencido ... nuestra *f*
- Jud 3 contendáis ardientemente por la *f* que ha
 20 edificándoos sobre vuestra santísima *f*
- Ap 2.19 conozco tus obras, y amor y *f*, y servicio
 13.10 está la paciencia y la *f* de los santos
 14.12 los que guardan los ... y la *f* de Jesús

Fidelidad v. Fe, Verdad

- 2 Cr 34.12 hombres procedían con *f* en la obra
 Sal 33.4 recta ... y toda su obra es hecha con *f*
 36.5 Jehová ... tu *f* alcanza hasta las nubes
 40.10 he publicado tu *f* y tu salvación; no
 89.1 de ... en ... haré notoria tu *f* con mi boca
 89.8 poderoso eres, Jehová, y tu *f* te rodea
 92.2 por la mañana tu misericordia, y tu *f*
 117.2 y la *f* de Jehová es para siempre
 119.75 y que conforme a tu *f* me afligiste
 119.90 de generación en generación es tu *f*
- Is 11.5 de sus lomos, la *f* ceñidor de su cintura
 Jer 2.2 me he acordado de ... la *f* de tu juventud
 Lm 3.23 nuevas son cada mañana; grande es tu *f*
 Os 2.20 y te desposaré conmigo en *f*, y conocerás
 Ro 3.3 su ... habrá hecho nula la *f* de Dios?
 2 Co 11.3 extraviados de la sincera *f* a Cristo

Fornicación v. Adulterio

- Jer 3.2 con tus *f* ... has contaminado la tierra
 Ez 16.29 multiplicaste asimismo tu *f* en la tierra
 23.5 Ahola cometió *f* aun estando en mi poder
- Os 4.11 *f*, vino y mosto quitan el juicio
 Nah 3.4 de la multitud de las *f* de la ramera de
 Mt 5.32; 19.9 a no ser por causa de *f*, hace que
 Hch 15.20; 21.25 de *f*, de ahogado y de sangre
 Ro 1.29 estando atestados de toda injusticia, *f*
- 1 Co 5.1 cierto se oye que hay entre vosotros *f*
 6.13 el cuerpo no es para la *f*, sino para el
 6.18 huid de la *f*. Cualquier otro pecado que
 7.2 pero a causa de las *f*, cada uno tenga su

2 Co 12.21 y no se han arrepentido de la ... *f*
 Gá 5.19 son: adulterio, *f*, inmundicia, lascivia
 Ef 5.37... o avaricia, ni aun se nombre entre
 Col 3.5, *f*, impureza, pasiones desordenadas
 1 Ts 4.3 santificación; que os apartéis de *f*
 Ap 2.14 que enseñaba a ... Israel, a cometer *f*
 18.3 naciones han bebido del vino ... de su *f*

Fuego v. Arder, Ardor, Llama, Quemar
 Gn 19.24 Jehová hizo llover sobre ... azufre y *f* de
 22.7 habló Isaac ... Padre mío ... He aquí el *f* y
 Éx 9.23 tronar ... y el *f* se descargó sobre la tierra
 13.21 en una columna de *f* para alumbrarles
 22.6 el que encendió el *f* pagará lo quemado
 32.24 lo eché en el *f*, y salió este becerro
 35.3 no encenderéis *f* en ... vuestras moradas
 40.38 nube ... y el *f* estaba de noche sobre él
 Lv 9.24; 10.2 salió *f* de delante de Jehová y
 18.21 no des hijo tuyo para ... por *f* a Moloc
 Nm 9.16 nube ... y de noche la apariencia del *f*
 11.1 oyó ... y se encendió en ellos *f* de Jehová
 Dt 4.11 el monte ardía en *f* hasta en medio de los
 4.24 Jehová tu Dios es *f* consumidor, Dios
 9.3 Jehová tu ... pasa delante de ti como *f*
 18.10 quien haga pasar a su hijo ... por el *f*
 32.22 *f* se ha encendido en mi ira, y arderá
 Jos 8.19 tomaron ... y se apresuraron a prenderle *f*
 Jue 6.21 subió *f* de la peña ... consumió la carne
 9.15 si no, salga *f* de la zarza y devore a los
 9.49 prendieron *f* con ellas a la fortaleza, de
 2 S 14.30 prendedle *f*. Y ... prendieron *f* al campo
 1 R 18.24 el Dios que respondiere por ... *f*, ése es
 18.38 entonces cayó *f* de Jehová, y consumió
 19.12 un *f*; pero Jehová no estaba en el *f*
 2 R 1.10 si yo soy varón de Dios, descienda *f* del
 2.11 un carro de *f* con caballos de *f* apartó a
 2 R 6.17 y de carros de *f* alrededor de Eliseo
 17.17; 21.6; 2 Cr 33.6 hicieron pasar a sus hijos ... por *f*
 2 Cr 7.1 descendió *f* de los cielos, y consumió el
 Job 1.16 *f* de Dios cayó del cielo, que quemó las
 Sal 18.8 humo subió ... de su boca *f* consumidor
 66.12 pasamos por el *f* y por el agua, y nos
 74.7 han puesto a *f* tu santuario ... profanado
 83.14 como *f* que quema el monte, como llama
 148.8 el *f* y el granizo, la nieve y el vapor
 Pr 6.27 tomará el hombre *f* en su seno sin que
 30.16 el Seol ... y el *f* que jamás dice: ¡Basta!
 Is 4.5 de noche resplandor de *f* que eche llamas
 5.24 como la lengua del *f* consume el rastrojo
 9.18 porque la maldad se encendió como *f*
 33.14 ¿quién ... morará con el *f* consumidor?
 43.2 cuando pases por el *f*, no te quemarás
 44.16 ¡oh! me he calentado, he visto el *f*
 64.2 como *f* abrazador de ... *f* que hace hervir
 66.15 que Jehová vendrá con *f*, y sus carros
 66.24 su ... nunca morará, ni su *f* se apagará
 Jer 5.14 yo pongo mis palabras en tu boca por *f*
 20.9 había en mi corazón como un *f* ardiente
 23.29 ¿no es mi palabra como *f*, dice Jehová
 Lm 1.13 desde ... envió *f* que consume mis huesos
 Ez 15.4 es puesta en el *f* para ser consumida; sus
 21.32 serás pasto del *f*, se equipará a la tierra
 Dn 3.25 varones ... que se pasean en medio del *f*
 7.10 un río de *f* procedía ... de delante de él
 Os 8.14 mas yo meteré *f* en sus ciudades, el cual
 Jl 2.3 delante de él consumirá *f*; tras de él ... llama
 2.30 daré ... sangre, y *f*, y columnas de humo
 Am 4.11 fuisteis como tizón escapado del *f*; mas
 5.6 que acometa como *f* a la casa de José y
 7.4 Jehová el Señor llamaba para juzgar con *f*

Hab 2.13 los pueblos, pues, trabajarán para el *f*
 Zac 2.5 yo seré para el ... muro de *f* en derredor
 Mal 3.2 él es como *f* purificador, y como jabón
 Mt 3.10; Lc 3.9 es cortado y echado en el *f*
 3.11; Lc 3.16 os bautizará en Espíritu ... y *f*
 5.22 fatuo, quedará expuesto al infierno de *f*
 13.40 arranca la cizaña, y se quema en el *f*
 17.15; Mr 9.22 muchas veces cae en el *f*, y
 18.8 teniendo dos manos ... ser echado en el *f*
 25.41 al *f* eterno preparado para el diablo y
 Mr 9.44 gusano ... no muere, y el *f* nunca se apaga
 14.54 estaba sentado ... calentándose al *f*
 Lc 3.17 quemará la ... en *f* que nunca se apagará
 Lc 9.54 que mandemos que descienda *f* del cielo
 12.49 *f* vine a echar en la tierra; ¿y qué quiero
 17.29 llovió del cielo *f* y azufre, y los destruyó
 22.56 verle sentado al *f*, se fijó en él, y dijo
 Hch 28.2 encendiendo un *f*, nos recibieron a
 Ro 12.20 ascuas de *f* amontonarás sobre su cabeza
 1 Co 3.13 por el *f* será revelada; y la obra de
 2 Ts 1.8 en llama de *f*, para dar retribución a los
 Heb 1.7 el que hace ... a sus ministros llama de *f*
 10.27 de juicio y de hervor de *f* que ha de
 11.34 apagaron *f* impetuosos, evitaron filo de
 12.18 que ardía en *f*, a la oscuridad, a las
 12.29 porque nuestro Dios es *f* consumidor
 Stg 3.5 ¡cuán grande ... enciende un pequeño *f*!
 3.6 la lengua es un *f*, un mundo de maldad
 1 P 1.7 oro ... aunque percedero se prueba con *f*
 2 P 3.7 guardados para el *f* en el día del juicio
 Jud 7 ejemplo, sufriendo el castigo del *f* eterno
 23 a otros salvad, arrebatándolos del *f*; y de
 Ap 8.8 como una gran montaña ardiendo en *f*
 20.9 y de Dios descendió *f* del cielo, y los
 20.14 y el Hades fueron lanzados al lago de *f*
 21.8 en el lago que arde con *f* y azufre, que es

Gabriel

Dn 8.16 gritó y dijo: G, enseña a éste la visión
 9.21 el varón G ... vino a mí como a la hora
 Lc 1.19 yo soy G, que estoy delante de Dios; y
 1.26 al sexto mes el ángel G fue enviado por

Galardón v. Paga, Premio

Gn 15.1 no temas, Abram ... soy tu escudo, y tu *g*
 Job 6.21 ¿qué *g* me daría de arriba Dios, y qué
 Sal 19.11 con ellos; en guardarlos hay grande *g*
 58.11 dirá ... Ciertamente hay *g* para el justo
 Mt 5.12; Lc 6.23 vuestro *g* es grande en los
 Lc 6.35 será vuestro *g* grande, y seréis hijos del
 Heb 10.35 vuestra confianza, que tiene grande *g*
 11.26 porque tenía puesta la mirada en el *g*
 2 Jn 8. no perdáis ... sino que recibáis *g* completo
 Ap 22.12 yo vengo pronto, y mi *g* conmigo, para

Genealogía

Neh 7.5 hallé el libro de la *g* de los que habían
 1 Ti 1.4 ni presten atención a fábulas y *g*
 Heb 7.3 sin padre, sin madre, sin *g*; que ni tiene
 7.6 pero aquel cuya *g* no es contada de entre

Generosidad v. Liberalidad

Is 32.8 generoso pensará *g*, y por *g* será exaltado
 2 Co 8.2 pobreza abundaron en riquezas de su *g*
 9.5 preparasen ... vuestra *g* antes prometida

Gentil v. Griego, Nación, Pueblo

Mt 6.32 porque los *g* buscan todas estas cosas
 10.5 por camino de *g* no vayáis, y en ciudad
 12.21 y en su nombre esperarán los *g*
 18.17 si no oyere ... tenle por *g* y publicano

- 20.19; Mr 10.33; Lc 18.32 entregarán a los g
 Lc 2.32 luz para revelación a los g, y gloria de
 21.24 Jerusalén será hollada por los g, hasta
 21.24 que los tiempos de los g se cumplan
 Hch 9.15 llevar mi nombre en presencia de los g
 10.45 que también sobre los g se derramase
 11.18 a los g ha dado Dios arrepentimiento
 13.42 los g les rogaron que ... les hablasen
 13.46; 18.6 he aquí, nos volvemos a los g
 14.27 había abierto la puerta de la fe a los g
 15.3 ellos ... contando la conversión de los g
 15.7 escogió que los g oyesen por mi boca
 15.14 visitó ... a los g, para tomar de ellos
 22.21 vé, porque yo te enviaré lejos a los g
 Ro 1.13 algún fruto, como entre los demás g
 2.14 cuando los g que no tienen ley, hacen
 2.24 Dios es blasfemado entre los g por causa
 3.9 pues ya hemos acusado a judíos y a g que
 3.29 ¿no ... Dios de los g? ... también de los g
 9.24 no sólo de los judíos, sino ... de los g
 11.11 por su transgresión vino salvación a los g
 11.13 por cuanto yo soy apóstol a los g, honro
 11.25 que haya entrado la plenitud de los g
 15.9 para que los g glorifiquen a Dios por su
 1 Co 12.2 que cuando erais g, se os extraviaba
 Gá 1.16 para que yo le predicase entre los g
 2.9 que nosotros fuésemos a los g, y ellos a
 3.8 Dios había de justificar por la fe a los g
 3.14 la bendición de Abraham alcanzaba a los g
 Ef 2.11 de que en otro tiempo vosotros, los g
 3.6 que los g son coherederos y miembros del
 4.17 no andéis como los otros g, que andan
 Col 1.27 dar a conocer ... este misterio entre los g
 2 Ti 1.11 yo fui constituido ... maestro de los g
 1 P 2.12 buena vuestra manera de vivir entre los g
 Ap 11.2 no lo midas ... ha sido entregado a los g
- Getsemaní**
 Mt 26.36; Mr 14.32.
- Gloria v. Fama, Honor, Majestad**
 Éx 16.10 la g de Jehová apareció en la nube
 24.16 la g de Jehová reposó sobre el monte
 33.18 dijo: Te ruego que me muestres tu g
 40.34 la g de Jehová llenó el tabernáculo
 Lv 9.23 g de Jehová se apareció a todo el pueblo
 Nm 14.21 vivo yo, y mi g llena toda la tierra
 1 S 4.12 diciendo: ¡Traspasada es la g de Israel!
 15.29 el que es la G de Israel no mentirá, ni
 1 R 3.13 te he dado ... no pediste, riquezas y g
 8.11; 2 Cr 5.14; Ez 43.5 la g de Jehová había llenado la casa
 1 Cr 16.24 cantad entre las gentes su g, y en
 29.11 tuya es, oh Jehová ... el poder, la g
 29.25 a Salomón ... le dio tal g en su reino
 2 Cr 1.11 no pediste riquezas, bienes o g, ni la
 Esd 10.11 g a Jehová Dios de vuestros padres
 Job 19.9 me ha despojado de mi g, y quitado la
 Sal 8.5 le has ... lo coronaste de g y de honra
 19.1 los cielos cuentan la g de Dios, y el
 29.2 dad a Jehová la g debida a su nombre
 49.16 cuando aumenta la g de su casa
 62.7 en Dios está mi salvación y mi g; en
 63.2 para ver tu poder y tu g, así como te he
 66.2 cantad la g de su nombre; poned g en
 72.19 toda la tierra sea llena de su g. Amén
 85.9 para que habite la g en nuestra tierra
 89.17 porque tú eres la g de su potencia, y por
 90.16 aparezca en tus ... tu g sobre sus hijos
 96.3 proclamad entre las naciones su g, en
 97.6 justicia, y todos los pueblos vieron su g
 104.1 Jehová Dios mío ... te has vestido de g
 104.31 sea la g de Jehová para siempre
 111.3 g y hermosura es su obra, y su justicia
 115.1 no a nosotros, sino a tu nombre da g
 145.11 la g de tu reino digan, y hablen de tu
 14.28 en la multitud del ... está la g del rey
 25.2 g de Dios es encubrir un asunto; pero
 25.27 es bueno, ni el buscar la propia g es g
 5.14 descenderá la g de ellos, y su multitud
 24.16 oímos cánticos: G al justo. Y yo dije
 35.2 g del Líbano le será dada, la ... de Sarón
 40.5 se manifestará la g de Jehová, y toda
 40.6 hierba, y toda su g como flor del campo
 42.8 y a otro no daré mi g, ni mi alabanza
 43.7 para g mía los he creado, los formé
 58.8 y la g de Jehová será tu retaguardia
 60.1 y la g de Jehová ha nacido sobre ti
 60.15 haré que seas una g eterna, el gozo de
 61.3 que a los afligidos de Sion se les dé g en
 66.18 las naciones ... vendrán, y verán mi g
 66.19 publicarán mi g entre las naciones
 Jer 2.11 trocado su g por lo que no aprovecha
 13.16 dad g a Jehová Dios vuestro, antes que
 33.9 me será a mí por nombre de gozo ... de g
 Ez 1.28 esta fue la visión de ... de la g de Jehová
 10.4, 18 la g de Jehová se elevó de encima del
 39.21 pondré mi g entre las naciones, y todas
 Hab 2.14 tierra será llena ... de la g de Jehová
 3.3 su g cubrió los cielos, y la tierra se llenó
 Hag 2.7 y llenaré de g esta casa, ha dicho Jehová
 Mt 16.27 vendrá en la g de su Padre
 24.30; Mr 13.26 vendrá en las nubes con gran poder y g
 Lc 2.9 y la g del Señor los rodeó de resplandor
 2.14 ¡g a Dios en las alturas, y en la tierra
 2.32 a los gentiles, y g de tu pueblo Israel
 4.6 te daré toda esta potestad, y la g de ellos
 14.10 tendrás g delante de los que se sientan
 17.18 ¿no hubo quien volviere y diese g a Dios
 24.26 padeciera ... y que entrara en su g?
 Jn 1.14 vimos su g, g como del unigénito del
 2.11 Caná ... manifestó su g, y sus discípulos
 5.41 g de los hombres no recibo
 7.18 el que habla por su ... su propia g busca
 8.50 yo no busco mi g; hay quien la busca
 8.54 si yo me glorifico a mí ... mi g nada es
 12.43 amaban más la g de los hombres que
 Jn 17.5 glorificame ... con aquella g que tuve
 17.22 la g que me diste, yo les he dado, para
 17.24 para que vean mi g que me has dado
 Hch 12.23 hirió, por cuanto no dio la g a Dios
 Ro 2.7 que ... buscan g y honra e inmortalidad
 3.23 todos ... están destituidos de la g de Dios
 8.18 no son comparables con la g venidera
 11.36 a él sea la g por los siglos. Amén
 1 Co 9.15 antes que nadie desvanezca esta mi g
 10.31 cosa, hacédlo todo para la g de Dios
 11.7 el varón ... él es imagen y g de Dios
 15.40 une es la g de los celestiales, y otra la
 15.43 se siembra en deshonra, resucitará en g
 2 Co 1.14 habéis entendido que somos vuestra g
 3.7 si el ministerio de muerte ... fue con g
 3.7 la g de su rostro, la cual había de perecer
 3.11 si lo que parece tuvo g, mucho más
 3.18 mirando ... en un espejo la g del Señor
 4.6 conocimiento de la g de Dios en la faz de
 4.17 cada vez más excelente y eterno peso de g
 11.10 no se me impedirá esta mi g en ... Acaya
 Ef 1.6 para alabanza de la g de su gracia, con la
 3.21 a él sea g en la iglesia en Cristo Jesús

- Fil 1.26 que abunde vuestra *g* de mí en Cristo
3.19 cuyo dios es el ... cuya *g* es su vergüenza
3.21 que sea semejante al cuerpo de la *g* suya
4.20 al Dios y Padre nuestro sea *g* por los
- Col 1.27 dar a conocer las riquezas de la *g* de
3.4 también seréis manifestados con él en *g*
- 1 Ts 2.6 ni buscamos *g* de hombres ... ni de otros
2.20 vosotros sois nuestra *g* y gozo
- 2 Ts 2.14 para alcanzar la *g* de nuestro Señor
- 1 Ti 3.16 creído en el mundo; recibido arriba en *g*
- Heb 1.3 siendo el resplandor de su *g*, y la imagen
2.7 le coronaste de *g* y de honra, y le pusiste
2.10 habiendo de llevar a muchos hijos a la *g*
3.3 de tanto mayor *g* que Moisés es ... digno
- 1 P 1.11 el cual anunciaba ... las *g* que vendrían
1.24 y toda la *g* del hombre como flor de la
2.20 ¿qué *g* es, si pecando sois abofeteados
4.13 en la revelación de su *g* os gocéis con
5.1 participante de la *g* que será revelada
5.4 recibiréis la corona incorruptible de *g*
5.10 mas el Dios de ... que nos llamó a su *g*
- 2 P 1.3 que nos llamó por su *g* y excelencia
1.17 le fue enviada desde la ... *g* una voz que
- Jud 24 presentaros sin mancha delante de su *g*
25 al único y sabio Dios ... sea *g* y majestad
- Ap 4.11 digno eres de recibir la *g* y la honra
7.12 la *g* ... sean a nuestro Dios por los siglos
14.7 temed a Dios, y dadle *g*, porque la hora
19.7 gocémonos y alegrémonos y démosle *g*
21.23 la *g* de Dios la ilumina, y el Cordero
- Gobernar v. Dirigir, Enseñar, Reinar, Señorear**
- 1 S 8.20 y nuestro rey nos *g*obernará, y saldrá
9.17 éste es el ... éste *g*obernará a mi pueblo
1 S 23.3 habrá un justo que *g*obierne entre los
1 R 3.9; 2 Cr 1.10 ¿quién podrá *g*obernar a este
2 Cr 7.18 no te faltará ... que *g*obierne en Israel
Job 34.17 ¿*g*obernará el que aborrece juicio?
Sal 112.5 *g*oberna sus asuntos con juicio
Jer 40.7 había puesto a Gedalias ... para *g*obernar
Col 3.15 la paz de Dios *g*oberne en ... corazones
1 Ti 3.4 que *g*obierne bien su casa, que tenga
5.17 se casen, crien hijos, *g*obiernen su casa
5.17 los ancianos que *g*obiernan bien, sean
- Stg 3.4 por donde el que las *g*oberna quiere
- Gracia v. Amor, Bondad, Compasión, Favor, Gracias, Misericordia**
- Gn 39.21 Jehová estaba con José ... y le dio *g* en
Éx 3.21 daré a este pueblo *g* en los ojos de los
Nm 11.11 ¿y por qué no he hallado *g* en tus ojos
Dt 33.16 la *g* del que habitó en la zarza venga
Rt 2.10 ¿por qué he hallado *g* en tus ojos para
1 S 16.22 David ... pues ha hallado *g* en mis ojos
Est 5.2 cuando vio a la reina ... ella obtuvo *g* ante
Sal 45.2 la *g* se derramó en tus labios; por tanto
84.11 sol y escudo ... *g* y gloria dará Jehová
- Pr 1.9 adorno de *g* serán a tu cabeza, y collares
3.4 hallarás *g* y buena opinión ante los ojos
3.22 y serán vida a tu alma, y *g* a tu cuello
13.15 el buen entendimiento da *g*; mas el
31.30 engañosa es la *g*, y vana la hermosura
Ec 10.12 las palabras ... del sabio son llenas de *g*
Dn 1.9 puso Dios a Daniel en *g* ... con el jefe de
Os 14.4 los amaré de pura *g*; porque mi ira se
Zac 4.7 sacaré ... con aclamaciones de: *G*, *g* a ella
11.7 dos cayados: al uno puse por nombre *G*
12.10 derramaré ... espíritu de *g* y de oración
- Mt 10.8 sanad ... de *g* recibisteis, dad de *g*
Lc 1.30 porque has hallado *g* delante de Dios
2.40 el niño crecía ... la *g* de Dios era sobre él
2.52 Jesús crecía ... en *g* para con Dios y los
4.22 las palabras de *g* que salían de sus labios
- Jn 1.14 vimos su gloria ... lleno de *g* y de verdad
1.16 de su ... tomamos todos, y *g* sobre *g*
1.17 la *g* y la verdad vinieron por ... Jesucristo
- Hch 4.33 abundante *g* era sobre todos ellos
7.10 y le dio *g* y sabiduría delante de Faraón
7.46 halló *g* delante de Dios, y pidió proveer
13.43 a que perseverasen en la *g* de Dios
15.11 por la *g* del Señor Jesús seremos salvos
- Ro 1.5 por quien recibimos la *g* y el apostolado
3.24 siendo justificados gratuitamente por su *g*
4.4 no se le cuenta el salario como *g*, sino
4.16 es por fe, para que sea por *g*, a fin de que
5.2 tenemos entrada por la fe a esta *g* en la
5.15 abundaron ... *g* ... por la *g* de un hombre
5.17 reinarán en vida ... los que reciben la ... *g*
5.20 el pecado abundó, sobreabundó la *g*
5.21 así también la *g* reine por la justicia para
6.1 ¿perseveraremos ... para que la *g* abunde?
6.14 pues no estáis bajo la ley, sino bajo la *g*
11.6 y si por *g*, ya no es por obras; de otra
12.6 diferentes dones según la *g* que nos es
16.24; 2 Co 13.14 la *g* de nuestro Señor
- 1 Co 15.10 pero por la *g* de Dios soy lo que soy
- 2 Co 1.15 ir a ... para que tuvieses una segunda *g*
4.15 que abundando la *g* por medio de muchos
6.1 a que no recibáis en vano la *g* de Dios
8.1 os hacemos saber la *g* de Dios que se ha
8.9 conocéis la *g* de nuestro Señor Jesucristo
9.8 hacer que abunde entre vosotros toda *g*
12.9 ha dicho: Bástate mi *g*; porque mi poder
- Gá 2.21 no desecho la *g* de Dios; pues si por la
5.4 los que por la ley ... de la *g* habéis caído
- Ef 1.7 perdón de ... según las riquezas de su *g*
2.7 abundantes riquezas de su *g* en su bondad
2.8 por *g* sois salvos por medio de la fe, y
3.8 me fue dada esta *g* de anunciar entre los
4.7 a cada uno ... fue dada la *g* conforme a
4.29 sea buena ... a fin de dar *g* a los oyentes
6.24 *g* sea con todos los que aman a nuestro
- Fil 1.7 todos ... sois participantes conmigo de la *g*
1 Ti 1.14 *g* de nuestro Señor fue más abundante
2 Ti 2.1 esfuérzate en la *g* que es en Cristo Jesús
Tit 2.11 la *g* de ... manifestado para salvación
3.7 que justificados por su *g*, vinieseamos a ser
- Heb 4.16 y hallar *g* para el oportuno socorro
12.15 alguno deje de alcanzar la *g* de Dios
13.9 buena cosa es afirmar el corazón con la *g*
- Stg 4.6 Dios resiste a los ... y da *g* a los humildes
- 1 P 1.13 esperad por completo en la *g* que se os
3.7 como a coherederas de la *g* de la vida
4.10 como buenos administradores de la ... *g*
5.12 que esta es la verdadera *g* de Dios, en la
2 P 3.18 creed en la *g* y el ... de nuestro Señor
Jud 4 convierte en libertinaje la *g* de nuestro
- Guerra v. Batalla, Lucha**
- Gn 14.2 hicieron *g* contra Bera rey de Sodoma
Éx 15.3 Jehová es varón de *g*; Jehová es su nombre
Nm 32.20 si os disponéis para ir delante ... a la *g*
Dt 20.1 cuando salgas a la *g* ... no tengas temor
24.5 alguno fuere recién casado, no saldrá a la *g*
- Jos 11.23 sus tribus; y la tierra descansó de la *g*
Jue 5.8 nuevos dioses, la *g* estaba a las puertas
1 S 17.1 filisteos juntaron sus ejércitos para la *g*
19.8 hubo de nuevo *g*; y salió David y peleó
- 2 S 11.1; 1 Cr 20.1 que salen los reyes a la *g*
1 R 14.30; 15.6 hubo *g* entre Roboam y Jeroboam

2 R 3.7 ¿irás tú conmigo a la *g* contra Moab?
 2 Cr 6.34 si tu pueblo saliere a la *g* contra sus
 13.2 reinó ... y hubo *g* entre Abías y Jeroboam
 16.9 aquí en adelante habrá más *g* contra ti
 20.1 Moab ... vinieron contra Josafat a la *g*
 20.15 porque no es vuestra la *g*, sino de Dios
 Sal 46.9 hace cesar las *g* hasta los fines de la
 55.18 él redimirá en paz mi alma de la *g*
 68.30 esparce a ... que se complacen en la *g*
 120.7 mas ellos, así que hablo, me hacen *g*
 144.1 adiestra mis ... y mis dedos para la *g*
 Pr 20.18; 24.6 con dirección sabía se hace la *g*
 Ec 3.8 de amar ... tiempo de *g*, y tiempo de paz
 Is 2.4; Mi 4.3 ni se adiestrarán más para la *g*
 41.12 serán como nada ... que te hacen la *g*
 Jer 6.23 como hombres dispuestos para la *g*
 42.14 de Egipto, en la cual no veremos *g*, ni
 50.22 estruendo de *g* en la tierra ... grande
 Dn 7.21 y veía yo que este cuerno hacía *g* contra
 Mi 2.8 quitasteis ... como adversarios de *g*
 Mt 24.6; Mr 13.7; Lc 21.9 oíréis de *g* y rumores de *g*
 Lc 14.31 qué rey, al marchar a la *g* contra otro
 Stg 4.1 ¿de dónde vienen las *g* y los pleitos entre
 Ap 9.7 a caballos preparados para la *g*, en las
 11.7 la bestia ... hará *g* contra ellos, y los
 12.17 fue a hacer *g* contra ... descendencia de
 13.7 y se le permitió hacer *g* contra los santos

Hades v. Abadón, Infierno, Seol

Mt 11.23 Capernaum ... hasta el *H* serás abatida
 16.18 puertas del *H* no prevalecerán contra
 Lc 16.23 en el *H* alzó sus ojos ... en tormentas
 Hch 2.27, 31 porque no dejarás mi alma en el *H*
 Ap 1.18 tengo las llaves de la muerte y del *H*
 6.8 por nombre Muerte, y el *H* le seguía
 20.14 el *H* fueron lanzados al lago de fuego

Hechicería v. Adivinación, Encantamiento

Mi 5.12 asimismo destruiré de tu mano las *h*
 Gá 5.20 idolatría, *h*, enemistades, pleitos, celos
 Ap 9.21 ni de sus *h*, ni de su fornicación, ni de
 18.23 por tus *h* fueron engañadas todas las

Heredar v. Poseer, Recibir, Tener

Dt 1.19 allá, y a ellos la daré, y ellos la heredarán
 1.36 en el día que hiciere heredar a sus hijos
 Jue 11.2 no heredarás en la casa de nuestro padre
 Sal 37.9 esperan en Jehová ... heredarán la tierra
 37.29 los justos heredarán la tierra, y vivirán
 82.8 porque tú heredarás todas las naciones
 105.44 las labores de los pueblos heredaron
 Pr 14.18 los simples heredarán necesidad; mas los
 Is 49.8 para que heredés asoladas heredades
 54.3 y tu descendencia heredará naciones, y
 60.21 y tu ... para siempre heredarán la tierra
 Mt 25.34 venid ... heredad el reino preparado para
 Mr 10.17; Lc 10.25 ¿qué haré para heredar la vida
 1 Co 15.50 no pueden heredar el reino de Dios
 Gá 4.30 no heredará el hijo de la esclava con el
 5.21 los que practican tales cosas no heredarán
 Heb 6.12 que por la fe y la ... heredan las promesas
 1 P 3.9 llamados para que heredades bendición
 Ap 21.7 el que venciere heredará todas las cosas

Herir v. Abofetear, Destruir, Golpear, Matar

Gn 3.15 ésta te herirá en la cabeza, y tú le *h* en
 Éx 21.12 el que hiriere a alguno, haciéndole así
 21.22 e hirieren a mujer embarazada, y ésta
 32.35 Jehová hirió al pueblo, porque habían
 1 S 4.3 ¿por qué nos ha herido hoy Jehová delante
 18.7; 21.11 Saúl hirió a sus miles, y David a

Job 5.18 la vendará; él *hiere*, y sus manos curan
 16.10 hirieron mis mejillas con afrenta; contra
 Sal 3.7 heriste a todos mis enemigos en la mejilla
 64.7 mas Dios los herirá con saeta; de repente
 68.21 Dios herirá la cabeza de sus enemigos
 78.20 ha herido la peña, y brotaron aguas
 78.66 hirió a sus enemigos por detrás; les dio
 Pr 23.35 y dirás: Me hirieron, mas no me dolió
 26.10 como arquero que a todos *hiere*, es el
 Ec 10.9 quien corta piedras, se *hiere* con ellas
 Is 5.25 extendió contra él su mano, y le hirió
 27.7 acaso ... herido como quien lo hirió
 51.9 ¿no eres tú el que ... hirió al dragón?
 53.5 mas él herido fue por vuestras rebeliones
 Jer 21.6 heriré a los moradores de esta ciudad
 Dn 2.34 piedra ... hirió a la imagen en sus pies
 Os 9.16 Efraín fue herido, su raíz está seca, no
 Hag 2.17 os herí con viento solano, con tizoncillo
 Mt 5.39 a cualquiera que te hiera en la mejilla
 26.51; Mr 14.47; Lc 22.50; Jn 18.10 hirió a un siervo del sumo
 sacerdote
 Mr 12.4 otro siervo ... le hirieron en la cabeza
 14.27 escrito esta: Heriré al pastor, y las
 Lc 10.30 e hiriéndole, se fueron, dejándole medio
 Hch 12.23 un ángel del Señor le hirió, por cuanto

Hijo/a v. Casa, Descendencia, Familia, Linaje, Primogénito, Simiente

Gn 6.2 viendo los *h* de Dios que las *h* de los
 15.2 ¿qué me darás, siendo así que ando sin *h*
 18.10 he aquí que Sara tu mujer tendrá un *h*
 18.19 yo sé que mandará a sus *h* y a su casa
 19.30 habitó en una cueva él y sus dos *h*
 20.12 *h* de mi padre, mas no *h* de mi madre
 21.7 Sara ... pues le he dado un *h* en su vejez
 21.10 el *h* de esta sierva no ... con Isaac mi *h*
 22.2 dijo: Toma ahora tu *h*, tu único, Isaac
 24.23 dijo: ¿De quién eres *h*? Te ruego que
 27.46 si Jacob toma mujer de las *h* de Het
 Éx 1.16 es *h*, matadlo; y si es *h*, entonces viva
 2.5 la *h* de Faraón descendió a lavarse al río
 4.22 Jehová ha dicho así: Israel es mi *h*, mi
 20.5; Nm 14.18; Dt 5.9 la maldad de los padres sobre los *h*
 21.7 vendiere su *h* por sierva, no saldrá ella
 Nm 27.1 vinieron las *h* de Zelofehad *h* de Hefer
 27.8 alguno muriere sin *h* ... herencia a su *h*
 36.2 dé la posesión de Zelofehad ... a sus *h*
 Dt 4.9 las enseñarás a tus *h*, y a los *h* de tus *h*
 6.7 las repetirás a tus *h*, y hablarás de ellas
 14.1 *h* sois de Jehová vuestro Dios; no os
 21.18 alguno tuviere un *h* contumaz y rebelde
 24.16 los padres no morirán por los *h*, ni los *h*
 25.5 no tuviere *h*, la mujer del muerto no se
 Jos 4.22 declararéis a vuestros *h* ... Israel pasó en
 Jue 11.34 su *h* que salía a recibirle con panderos
 21.7 no les daremos vuestras *h* por mujeres
 Rt 1.12 volveos, *h* mías, e idos; porque yo ya soy
 1 S 1.5 Jehová no le había concedido tener *h*
 1.11 sino que dieres a tu sierva un *h* varón
 8.13 tomará ... vuestras *h* para ... perfumadoras
 2 S 12.3 sola corderita ... la tenía como a una *h*
 1 R 3.1 tomo la *h* de Faraón, y la trajo a la
 3.19 el *h* de ... murió ... ella se acostó sobre él
 2 R 4.16 por este tiempo. abrazarás un *h*
 6.28 da acá tu *h*, y comámoslo hoy, y mañana
 Job 1.6; 2.1 delante de Jehová los *h* de Dios
 Sal 2.7 Jehová me ha dicho: Mi *h* eres tú; yo te
 2.12 honrad al *H*, para que no se enoje, y
 45.9 *h* de reyes están entre tus ilustres; está
 106.37 sacrificaron sus *h* y sus *h* a ... demonios

- 127.3 he aquí, herencia de Jehová son los *h*
 128.3 tus *h* como plantas de olivo alrededor de
 144.12 nuestras *h* como esquinas labradas
- Pr 10.1; 15.20 el *h* sabio alegra al padre, pero el *h*
 13.1 el *h* sabio recibe el consejo del padre
 17.25 el *h* necio es pesadumbre de su padre
 19.18 castiga a tu *h* en tanto que hay esperanza
 29.17 corrige a tu *h*, y te dará descanso, y
- Is 3.16 por cuanto las *h* de Sion se ensoberbecen
 7.14 la virgen concebirá, y dará a luz un *h*
 8.18 yo y los *h* que me dio Jehová somos por
 9.6 *h* nos es dado, y el principado sobre su
 43.6 no detengas; trae de lejos mis *h*, y mis *h* de
 54.1 más son los *h* de la desamparada que los
 54.13 todos tus *h* serán enseñados por Jehová
 57.3 vosotros llegaos acá, *h* de la hechicera
 60.4 tus *h* vendrán de lejos, y tus *h* serán
 63.8 mi pueblo son, *h* que no mienten; y fue
 66.7 antes que le viniesen dolores, dio a luz *h*
 66.8 Sion estuvo de parto, dio a luz sus *h*
- Jer 3.14 convertíos, *h* rebeldes, dice Jehová
 8.21 quebrantado estoy por ... la *h* de mi pueblo
 16.2 mujer, ni tendrás *h* ni *h* en este lugar
 31.29; Ez 18.2 los dientes de los *h* tienen la
- Ez 2.1 me dijo: *H* de hombre, ponte sobre tus pies
 3.17; 33.7 *h* de hombre, yo te he puesto por
 5.10 padres comerán a los *h* ... *h* comerán a sus
 18.20 el *h* no llevará el pecado del padre; ni
 23.39 habiendo sacrificado sus *h* a sus ídolos
- Dn 3.25 del cuarto es semejante a *h* de los dioses
 7.13 venía uno como un *h* de hombre, que
- Os 1.10 los será dicho: Sois *h* del Dios viviente
 11.1 yo lo amé, y de Egipto llamé a mi *h*
- Jl 1.3 a vuestros *h* ... *h* a sus *h*, y sus *h* a la otra
 2.28 y profetizarán vuestros *h* y vuestras *h*
- Mi 7.6 *h* deshonra al padre, la *h* se levanta contra
- Sof 3.14 canta, oh *h* de Sion; da voces de júbilo
- Mal 4.6 volver el corazón de los ... hacia los *h*
- Mt 3.17; 17.5; Mr 1.11; 9.7; Lc 3.22; 9.35; 2 P 1.17 éste es mi *H*
 amado
 4.3; Lc 4.3 si eres *H* de Dios, dí que estas
 5.9 porque ellos serán llamados *h* de Dios
 5.45 para que seáis *h* de vuestro Padre que
 7.9; Lc 11.11 si su *h* le pide pan, le dará una
 7.11; Lc 11.13 buenas dádivas a vuestros *h*
 8.12 *h* del reino serán echados a las tinieblas
 8.20; Lc 9.58 *H* del Hombre no tiene donde
 9.6; Mr 2.10; Lc 5.24 para que sepáis que el *H* del Hombre
 tiene potestad
 9.18; Mr 5.23 mi *h* acaba de morir ... pon tu
 10.21; Mr 13.12 los *h* se levantarán contra
 10.23 no acabaréis ... antes que venga el *H* del
 10.35 *h* contra la madre, y a la nuera contra
 10.37 el que ama a *h* o *h* más que a mí, no es
 11.19; Lc 7.34 el *H* del Hombre, que come y
 11.19 pero la sabiduría es justificada por sus *h*
 11.27; Lc 10.22 nadie conoce al *H*, sino el
 12.8; Mr 2.28; Lc 6.5 el *H* del Hombre es Señor del día de
 reposo
 12.23 y decía: ¿Será éste aquel *H* de David?
 12.27 los demonios ... por quién los echan ... *h*?
 13.37 el que siembre la buena semilla es el *H*
 13.38 la buena semilla son los *h* del reino, y la
 14.33 verdaderamente eres *H* de Dios
 15.22 mi *h* es gravemente atormentada por un
 15.26; Mr 7.27 no ... tomar el pan de los *h*, y
 16.13 ¿quién dicen ... es el *H* del Hombre?
 16.16 eres el Cristo, el *H* del Dios viviente
 16.27 el *H* del Hombre vendrá en la gloria de
- 17.26 Jesús le dijo: Luego los *h* están exentos
 19.28 cuando el *H* del Hombre se siente en el
 21.15 y diciendo: ¡Hosanna al *H* del David!
 21.37 envió su *h* ... Tendrán respeto a mi *h*
 22.24; Mr 12.19; Lc 20.28 si alguno muriere sin *h*, su
 hermano
 22.42 ¿de quién es *h*? Le dijeron: De David
 24.30; Mr 13.26; Lc 21.27 verán al *H* del Hombre viniendo
 25.31 cuando el *H* del Hombre venga en su
 26.24; Mr 14.21; Lc 22.22 el *H* del Hombre va
 26.63; Mr 14.61 si eres tú ... el *H* de Dios
 27.40 si eres *H* de Dios, desciende de la cruz
 27.43 libréle ahora ... ha dicho: Soy *H* de Dios
 27.54; Mr 15.39 este hombre era *H* de Dios
 28.19 en el nombre del Padre, y del *H*, y del
- Mr 3.11; Lc 4.41 diciendo: Tú eres el *H* de Dios
 5.7; Lc 8.28 ¿qué tienes conmigo ... *H* del Dios
 7.26 le rogaba que echase fuera de su *h* al
 8.38; Lc 9.26 el *H* ... se avergonzará ... de él
 12.6 teniendo aún un *h* suyo, amado, lo envió
- Lc 1.13 y tu mujer Elisabet te dará a luz un *h*
 1.17 volver los corazones de los padres a los *h*
 1.31 darás a luz un *h*, y llamarás su nombre
 1.32 será grande, y ... llamado *H* del Altísimo
 3.8 Dios puede levantar *h* a Abraham a aun de
 4.3 si eres *H* de Dios, dí a esta piedra que se
 5.10 Jacobo y Juan, *H* de Zebedeo, que eran
 6.35 y seréis *h* del Altísimo: porque él es
 8.42 tenía una *h* única, como de doce años
 9.38 ruego que veas a mi *h*, pues es el único
 9.44 *H* del Hombre será entregado en manos
 10.6 si hubiere allí algún *h* de paz, vuestra
 12.8 el *H* del Hombre le confesará delante
 12.53 el padre contra el *h*, y el *h* contra el
 15.19 ya no soy digno de ser llamado tu *h*
 16.8 los *h* de este siglo ... que los *h* de luz
 17.24 así ... será el *H* el Hombre en su día
 19.9 por cuanto él también es *h* de Abraham
 20.13 ¿qué haré? Enviaré a mi *h* amado
 20.36 *h* de Dios, al ser *h* de la resurrección
 20.44 llama Señor; ¿cómo entonces es su *h*?
 22.70 ¿luego eres tú el *H* de Dios? Y él les
- Jn 1.12 les dio potestad de ser hechos *h* de Dios
 1.18 el unigénito *H*, que está en el seno del
 1.34 testimonio de que éste es el *H* de Dios
 1.49 Rabi, tú eres el *H* de Dios; tú eres el Rey
 3.14 así es ... el *H* del Hombre sea levantado
 3.16 que ha dado a su *H* unigénito, para que
 3.35 el Padre ama al *H*, y todas las cosas ha
 4.49 Señor, desciende antes que mi *h* muera
 4.50 Jesús le dijo: Vé, tu *h* vive. Y él ... creyó
 5.20 el Padre ama al *H*, y le muestra todas las
 5.22 juzga, sino que todo el juicio dio al *H*
 6.40 que todo aquel que ve al *H* y cree en él
 6.69 tú eres el Cristo, el *H* del Dios viviente
 8.35 el esclavo no ... *h* sí queda para siempre
 8.36 así ... si el *H* os libertare, seréis ... libres
 8.39 si fuereis *h* de Abraham, las obras de
 9.35 le dijo: ¿Crees tú en el *H* de Dios?
 10.36 decís ... porque dije: *H* de Dios soy?
 11.4 para que el *H* de Dios sea glorificado
 12.15 no temas, *h* de Sion; he aquí tu Rey
 12.36 creed en la luz, para que seáis *h* de luz
 19.7 porque se hizo a sí mismo *H* de Dios
 19.26 dijo a su madre: Mujer, he ahí tu *h*
- Hch 2.17 vuestros *h* y vuestras *h* profetizarán
 2.39 para ... es la promesa, y para vuestros *h*
 3.13 el Dios de ... ha glorificado a su *H* Jesús
 3.26 Dios, habiendo levantado a su *H*, lo

4.27 se unieron en ... contra tu santo *H* Jesús
7.56 veo ... y al *H* del Hombre que está a la
13.33 mi *h* eres tú, yo te he engendrado hoy
21.9 éste tenía cuatro *h* ... que profetizaban

Ro 5.10 reconciliados ... por la muerte de su *H*
8.3 enviando a su *H* en semejanza de carne
8.14 guiados por el Espíritu ... son *h* de Dios
8.16 da testimonio ... de que somos *h* de Dios
8.21 a la libertad gloriosa de los *h* de Dios
8.29 hechos conformes a la imagen de su *H*
8.32 el que no escatimó ni a su propio *H*
9.7 ni por ser descendientes ... son todos *h*
9.8 que los que son *h* según la promesa son
9.26 allí serán llamados *h* del Dios viviente

1 Co 7.14 de otra manera ... *h* serían inmundos
15.28 entonces ... el *H* mismo se sujetará al

Gá 3.7 los que son de fe ... son *h* de Abraham
3.26 todos sois *h* de Dios por la fe en Cristo
4.4 Dios envió a su *H*, nacido de mujer y
4.5 fin de que recibiésemos la adopción de *h*
4.6 por cuanto sois *h*, Dios envió a vuestros
4.7 ya no eres ... sino *h*; y si *h* ... heredero de
4.27 más son los *h* de la desolada, que de la
4.28 como Isaac, somos *h* de la promesa

Ef 1.5 para ser adoptados *h* suyos por medio de
2.3 éramos por naturaleza *h* de ira, lo mismo
4.13 la fe y del conocimiento del *H* de Dios
5.1 sed, pues, imitadores de Dios como *h*
5.8 ahora sois luz ... andad como *h* de luz
6.1; Col 3.20 *h*, obedeced a vuestros padres
6.4 padres, no provoquéis a ira a vuestros *h*

Fil 2.15 *h* de Dios sin mancha en medio de una

1 Ts 2.11 como el padre a sus *h*, exhortábamnos

1 Ti 1.2 a Timoteo, verdadero *h* en la fe: Gracia
2.15 salvará engendrando *h*, si permaneceré
3.4 que tenga a sus *h* en sujeción con toda
5.4 pero si alguna viuda tiene *h*, o nietos

2 Ti 1.2 amado *h*: Gracia, misericordia y paz, de
Tit 1.6 tenga *h* creyentes que no estén acusados
2.4 enseñen ... amar a sus maridos y a sus *h*

Heb 1.2 ha hablado por el *H*, a quien constituyó
1.5; 5.5 mi *H* eres tú, yo te he engendrado
1.5 yo seré a él Padre, y él me será a mí *h*
2.13 he aquí, yo y los *h* que Dios me dio
3.6 Cristo como *h* sobre su casa, la cual casa
5.8 y aunque era *H* ... aprendió la obediencia
6.6 crucificando de nuevo ... al *H* de Dios y
7.28 la palabra del juramento ... al *H*, hecho
10.29 merecerá el que pisotear a el *H* de Dios, y
11.24 por la fe Moisés ... rehusó llamarse *h* de
12.5 *h* mío, no menosprecies la disciplina del
12.6 ama ... azota a todo el que recibe por *h*
12.7 Dios os trata como *h*; porque *¿qué h* es
1 P 3.6 de la cual vosotras ... habéis venido a ser *h*

1 Jn 1.3 comunión ... es con el Padre, y con su *H*
2.22 anticristo, el que niega al Padre y al *H*
3.1 que seamos llamados *h* de Dios; por esto
3.8 para esto apareció el *H* de Dios, para
3.10 en esto se manifiestan los *h* de Dios, y
3.23 que creamos en el nombre de su *H*, y
4.10 nos amó ... y envió a su *H* en propiciación
4.14 el Padre ha enviado al *H*, el Salvador
4.15 que confiese que Jesús es el *H* de Dios
5.2 en esto conocemos que amamos a los *h* de
5.5 sino el que cree que Jesús es el *H* de Dios?
5.11 ha dado vida ... y esta vida está en su *H*
5.12 el que tiene al *H*, tiene la vida; el que no
5.20 sabemos que le *H* de Dios ha venido
2 Jn 9 de Cristo, ése sí tiene al Padre y al *H*

Ap 1.13; 14.14 uno semejante al *H* del Hombre
21.7 venciere ... seré su Dios, y él será mi *h*

Hipocresía v. Engaño, Fraude, Mentira

Mt 23.28 pero por dentro estáis llenos de *h* e
Mr 12.15 él, percibiendo la *h* de ellos, les dijo
Lc 12.1 guardaos de la levadura de ... que es la *h*
Gá 2.13 también arrastrado por la *h* de ellos
1 Ti 4.2 por la *h* de mentirosos que, teniendo
Stg 3.17 pura ... benigna ... sin incertidumbre ni *h*
1 P 2.1 *h*, envidias, y todas las detracciones

Hombre v. Adán, Varón

Gn 1.26 dijo ... Hagamos al *h* a nuestra imagen
2.5 ni había *h* para que labrase la tierra
Jos 10.14 atendido Jehová a la voz de un *h*
1 S 4.9 esforzaos, oh filisteos, y sed *h*, para que
2 S 12.7 dijo Natán a David: Tú eres aquel *h*
Job 4.17 ¿será el *h* más justo que Dios? ¿Será el
7.1 ¿no es acaso brega la vida del *h* sobre la
7.17; Sal 8.4; 144.3 ¿qué es el *h*, para que lo
14.1 el *h* nacido de mujer, corto de días, y
14.10 el *h* morirá, y será cortado; perecerá
33.12 responderé que mayor es Dios que el *h*
9.20 conozcan las naciones que no son sino *h*
Sal 56.4, 11 no temeré; ¿qué puede hacerme el *h*?
60.11; 108.12 porque vana es la ayuda de los *h*
90.3 vuelves al *h* hasta ser quebrantado, y
Pr 30.19 del mar, y el rastro del *h* en la doncella
Ec 3.18 es así, por causa de los hijos de los *h*
3.19 ni tiene más el *h* que la bestia, porque
Is 2.22 dejaos del *h*, cuyo aliento está en su
3.13 los egipcios *h* son, y no Dios; y sus
45.12 hice la tierra, y creé sobre ella al *h*
Jer 10.23 ni del *h* que ... es el ordenar sus pasos
17.5 maldito el varón que confía en el *h*
Ez 28.2 yo soy un dios ... siendo tú *h* y no Dios
Mt 4.4; Lc 4.4 no sólo de pan vivirá el *h*, sino
4.19 en pos de mí, y os haré pescadores de *h*
12.12 ¿cuánto más vale un *h* que una oveja?
16.13 ¿quién dicen los *h* que es el Hijo del *H*?
18.7 ¡ay de ... *h* por quien viene el tropiezo
21.25; Mr 11.30 ¿era del cielo, o de los *h*?
Mr 2.27 hecho por causa del *h*, y no el *h* por
Lc 12.8 aquel que me confesare delante de los *h*
Jn 2.25 testimonio del *h* ... lo que había en el *h*
7.46 jamás *h* alguno ha hablado como este *h*
10.33 porque tú, siendo *h*, te haces Dios
12.43 amaban más la gloria de los *h* que la
19.5 salió ... y Pilato les dijo: ¡He aquí el *h*!
Hch 5.38 esta obra es de los *h*, se desvanecerá
10.26 levántate, pues yo mismo ... soy *h*
14.11 dioses bajo la semejanza de *h* han
Ro 1.27 cometiendo hechos vergonzosos *h* con *h*
5.12 el pecado entró en el mundo por un *h*
1 Co 2.11 ¿quién de los *h* sabe las cosas del *h*?
3.3 ¿no sois carnales, y andáis como *h*?
3.21 así que, ninguno se glorie en los *h*
15.21 por cuanto la muerte entró por un *h*
Fil 2.7 que se despojó ... hecho semejante a los *h*
1 Ts 2.4 no como para agradar a los *h*, sino
1 Ti 2.5 mediador entre Dios y los *h*, Jesucristo *h*
6.11 tú, oh *h* de Dios, huye de estas cosas
2 Ti 3.17 a fin de que el *h* de Dios sea perfecto
Heb 2.6 ¿qué es el *h*, para que te acuerdes de él
9.27 está establecido para los *h* que mueran
13.6 no temeré lo que me pueda hacer el *h*

Honrar v. Alabar, Engrandecer, Exaltar, Magnificar
Ex 20.12; Dt 5.16 honra a tu padre y a tu madre

Lv 19.32 *honrarás* el rostro del anciano, y de tu
Nm 22.17 te *honraré* mucho, y haré todo lo que
1 S 2.30 porque yo *honraré* a los que me *honran*
2 R 17.33 temían a ... y *honraban* a sus dioses
Sal 2.12 *honrad* al Hijo, para que no se enoje
15.4 pero *honra* a los que temen a Jehová
50.23 el que sacrifica alabanzas me *honrará*
Pr 3.9 *honra* a Jehová con tus bienes, y con las
4.8 te *honrará*, cuando tú la hayas abrazado
Is 29.13 sus labios me *honran*, pero su corazón
43.23 ni a mí me *honraste* con tus sacrificios
60.13 y yo *honraré* el lugar de mis pies
Dn 11.38 mas *honrará* ... al dios de las fortalezas
Mal 1.6 el hijo *honra* al padre, y el siervo a su
Mt 15.4; 19.19; Mr 7.10; 10.19; Ef 6.2 *honra* a tu padre y a tu madre
15.8; Mr 7.6 este pueblo de labios me *honra*
15.9 pues en vano me *honran*, enseñando como
Jn 5.23 *honren* al Hijo como *honran* al Padre
8.49 yo no tengo demonio ... *honro* a mi Padre
12.26 alguno me sirviere, mi Padre le *honrará*
Hch 18.13 hombres a *honrar* a Dios contra la ley
28.10 nos *honraron* con muchas atenciones
Ro 1.25 *honrando* ... a las criaturas antes que al
11.13 soy apóstol a los ... *honro* mi ministerio
1 P 2.17 *honrad* a todos. Amad a los ... *h* al rey

Huérfano/a v. Desvalido, Viuda

Éx 22.22 a ninguna viuda ni *h* afligiréis
Dt 10.18 que hace justicia al *h* y a la viuda; que
24.17 no torcerás el derecho del ... ni del *h*
Est 2.7 había criado a ... Ester ... porque era *h*
Job 22.9 los brazos de los *h* fueron quebrados
24.9 quitan el pecho a los *h*, y de sobre
29.12 libraba ... al *h* que carecía de ayudador
31.17 si comí mi ... y no comió de él el *h*
Sal 10.14 el desvalido; tú eres el amparo del *h*
68.5 padre de *h* y defensor de viudas es Dios
82.3 defendid al débil y al *h*; haced justicia
109.9 sean sus hijos *h*, y su mujer viuda
146.9 Jehová ... al *h* y a la viuda sostiene, y
Pr 23.10 lindero ... ni entres en la heredad de los *h*
Is 1.17 haced justicia al *h*, amparad a la viuda
Jer 5.28 no juzgaron la causa, la causa del *h*
22.3 no engaños ni robéis al ... ni al *h* ni a la
49.11 deja tus *h*, yo los criaré ... tus viudas
Lm 5.3 *h* somos sin padre; nuestras madres son
Os 14.3 porque en ti el *h* alcanzará misericordia
Jn 14.18 no os dejaré *h*; vendré a vosotros
Stg 1.27 visitar a los *h* y a las viudas en sus

Idolatría v. Abominación, Fornicación

Ez 11.18 y quitarán de ella todas sus *i* y todas
Hch 17.16 viendo la ciudad entregada a la *i*
1 Co 10.14 por tanto, amados míos, huid de la *i*
Gá 5.20 *i*, hechicerías, enemistades, pleitos
1 P 4.3 andando en ... orgías ... y abominables *i*

Ídolo v. Dios, Estatua, Figura, Imagen

Gn 31.19 y Raquel hurtó los *i* de su padre
Lv 19.4 no os volveréis a los *i*, ni haréis para
26.1 no haréis para vosotros *i*, ni escultura
2 R 21.11 ha hecho pecar a Judá con sus *i*
2 Cr 15.8 quitó los *i* ... de toda la tierra de Judá
34.7 destruido ... los *i* ... volvió a Jerusalén
Sal 96.5 todos los dioses de los pueblos son *i*
115.4; 135.15 los *i* de ellos son plata y oro
Is 2.8 además su tierra está llena de *i*, y se han
2.18 y quitará totalmente los *i*
31.7 arrojará el hombre sus *i* de plata y sus *i*

42.17 confundidos los que confían en *i*, y dicen
48.5 que no dijeras: Mi *i* lo hizo, mis imágenes
57.5 os enfervorizáis con los *i* debajo de todo
66.3 quema incienso, como si bendijese a un *i*
Jer 16.18 con los cadáveres de su *i*, y de sus
51.17 porque mentira es su *i*, no tiene espíritu
Ez 14.4 hombre ... que hubiere puesto sus *i* en su
20.18 no andéis ... ni os contaminéis con sus *i*
Os 4.17 Efraín es dado a *i*; déjalo
8.4 de su plata y de su oro hicieron *i* para sí
14.8 ¿qué más tendré ya con los *i*? Yo lo oiré
Mi 1.7 asolaré todos sus *i*; porque de dones de
Hch 15.20; 21.25 se aparten de ... *i* ... de sangre
Ro 2.22 abominas de los *i*, ¿cometes sacrilegio?
1 Co 8.4 sacrifican a los *i* ... *i* nada es en el mundo
8.10 te ve ... sentado a la mesa en un lugar de *i*
10.28 dijere: Esto fue sacrificado a los *i*; no lo
12.2 llevándoos, como se os llevaba, a los *i*
2 Co 6.16 entre el templo de Dios y los *i*? Porque
1 Ts 1.9 y cómo os convertisteis de los *i* a Dios
1 Jn 5.21 hijitos, guardaos de los *i*. Amén
Ap 2.14 a comer de cosas sacrificadas a los *i*, y a

Iglesia v. Asamblea, Congregación, Reunión, Santuario, Tabernáculo, Templo

Mt 16.18 y sobre esta roca edificaré mi *i*; y las
18.17 dílo a la *i*; y si no oyere a la *i*, tenle
Hch 2.47 el Señor añadia cada día a la *i* los que
5.11 vino gran temor sobre toda la *i*, y sobre
8.3 Saulo asolaba la *i*, y entrando casa por
9.31 las *i* tenían paz por toda Judea, Galilea
11.22 llegó ... a oídos de la *i* que estaba en
11.26 congregaron allí todo un año con la *i*
12.1 Herodes echó mano a algunos de la *i*
12.5 la *i* hacía sin cesar oración a Dios por él
14.23 y constituyeron ancianos en cada *i*
14.27 reunido a la *i*, refirieron cuán grandes
15.4 y llegados a ... fueron recibidos por la *i*
16.5 así que las *i* eran confirmadas en la fe
20.28 para apacentar la *i* del Señor, la cual él
Ro 16.5 saludad también a la *i* de su casa
1 Co 10.32 no seáis tropiezo ... ni a la *i* de Dios
11.18 cuando os reunís como *i*, oigo que hay
11.22 ¿o menospreciáis la *i* de Dios, y
12.28 a unos puso Dios en la *i* ... apóstoles
14.4 pero el que profetiza, edifica a la *i*
2 Co 8.1 gracia de Dios que se ha dado a las *i*
8.23 mensajeros de las *i*, y gloria de Cristo
11.8 he despojado a otras *i* ... para servirlos
Gá 1.13 perseguía ... a la *i* de Dios, y la asolaba
Ef 1.22 por cabeza sobre todas las cosas a la *i*
3.21 a él sea gloria en la *i* en Cristo Jesús por
5.23 como Cristo es cabeza de la *i*, la cual es
5.27 una *i* gloriosa, que no tuviese mancha ni
Fil 3.6 en cuanto a celo, perseguidor de la *i*; en
Col 1.18 y él es la cabeza del cuerpo que es la *i*
4.15 saludad ... a Ninfas y a la *i* ... en su casa
1 Ti 3.5 casa, ¿cómo cuidará de la *i* de Dios?
3.15 la casa de Dios, que es la *i* del Dios
5.16 no sea gravada la *i*, a fin de que haya lo
3 Jn 10 se lo prohíbe, y los expulsa de la *i*
Ap 1.4 Juan, a las siete *i* que están en Asia

Imagen v. Dios, Estatua, Figura, Ídolo, Semejanza

Gn 1.26 dijo ... Hagamos al hombre a nuestra
Éx 20.4; Dt 5.8 no te harás *i*, ni ... semejanza
Dt 4.16 *i* de figura alguna, efigie de varón o
Jue 17.3 hacer una *i* de talla y una de fundición
Sal 78.58 le provocaron a celo con sus *i* de talla
97.7 todos los que sirven a las *i* de talla, los

Is 40.18 ¿a qué, pues ... o que *i* le compondréis?
 41.29 viento y vanidad son sus *i* fundidas
 44.9 los formadores de *i* ... ellos son vanidad
 Jer 8.19 ¿por qué me hicieron arair con sus *i* de
 Dn 2.31 veías ... una gran *i*. Esta *i*, que era muy
 Zac 13.2 quitaré de la ... los nombres de las *i*
 Mt 22.20; Lc 20.24 dijo: ¿De quién es esta *i*, y
 Hch 19.35 es guardiana ... de la *i* venida de
 Ro 1.23 en semejanza de *i* de hombre corruptible
 8.29 hechos conformes a la *i* de su Hijo, para
 1 Co 11.7 el varón ... es *i* y gloria de Dios; pero
 15.49 así como hemos traído la *i* del terrenal
 2 Co 3.18 somos transformados ... en la misma *i*
 Col 1.15 es la *i* del Dios invisible, el primogénito
 Heb 1.3 siendo ... la *i* misma de su sustancia
 Ap 14.11 no tienen reposo ... que adoran ... su *i*

Incredulidad v. Dudar

Mt 13.58 no hizo ... milagros, a causa de la *i* de
 Mr 6.6 estaba asombrado de la *i* de ellos
 9.24 padre ... clamó y dijo: Creo; ayuda mi *i*
 16.14 les reprochó su *i* y dureza de corazón
 Ro 3.3 su *i* habrá hecho nula la fidelidad de Dios?
 4.20 tampoco dudó, por *i*, de la promesa de
 11.20 por su *i* fueron desgajadas, pero tú por
 1 Ti 1.13 porque lo hice por ignorancia, en *i*
 Heb 3.12 no haya en ninguno ... corazón malo de *i*

Infierno v. Abadón, Hades, Seol

Mt 5.22 fatuo, quedará expuesto al *i* de feugo
 5.29 no que todo tu cuerpo sea echado al *i*
 10.28 destruir el alma y el cuerpo en el *i*
 18.9 teniendo dos ojos ser echado en el *i* de
 23.15 le hacéis dos veces más hijo del *i* que
 23.33 ¿cómo escaparéis ... condenación del *i*
 Lc 12.5 temed ... tiene poder de echar en el *i*
 Stg 3.6 y ella misma es inflamada por el *i*
 2 P 2.4 arrojándolos al *i* los entregó a prisiones

Immortalidad v. Vida, Vida Eterna

Ro 2.7 a los que ... buscan gloria y honra e *i*
 1 Co 15.53 necesario que ... mortal se vista de *i*
 1 Ti 6.16 el único que tiene *i*, que habita en luz

Inocente

Gn 20.4 Abimelec ... Señor, ¿matarás también al *i*?
 Éx 20.7; Dt 5.11 no dará por *i* Jehová al que
 23.7 no matará al *i* y justo; porque yo no
 Dt 19.10 para que no sea derramada sangre *i* en
 1 S 26.9 su mano contra el ungido de ... y será *i*?
 2 S 3.28 *i* soy yo y mi reino, delante de Jehová
 Job 4.7 recapacita ahora; ¿qué *i* se ha perdido?
 9.23 si azote ... se ríe del sufrimiento de los *i*
 9.28 mis dolores; sé que no me tendrás por *i*
 17.8 esto, y el *i* se levantará contra el impio
 22.19 verán los justos ... y el *i* los escarnecerá
 33.9 soy limpio ... soy *i*, y no hay maldad en mí
 Sal 10.8 en acecho ... en escondrijos mata al *i*
 Jer 2.35 soy *i*, de cierto su ira se apartó de mí
 19.4 y llenaron este lugar de sangre de *i*
 Dn 6.22 mi Dios ... porque ante él fui hallado *i*
 Mi 6.11 ¿daré por *i* al que tiene balanza falsa
 Nah 1.3 Jehová es ... no tendrá por *i* al culpable
 Mt 12.7 si supieseis qué ... no condenarías a los *i*
 27.4 yo he pecado entregando sangre *i*
 27.24 *i* soy yo de la sangre de este justo; allá
 Heb 7.26 *i*, sin mancha, apartado de los pecadores

Integridad v. Rectitud

Jos 24.14 temed a Jehová, y servidle con *i* y en
 Jue 9.16 si con verdad y con *i* habéis procedido

1 R 9.4 si tú anduviereis ... en *i* de corazón y en
 Job 2.3 todavía retiene su *i*, aun cuando tú me
 4.6 ¿no es tu esperanza la *i* de tus caminos?
 27.5 hasta que muera, no quitaré de mí mi *i*
 31.6 péseme Dios en balanzas ... conocerá mi *i*
 Sal 15.2 el que anda en *i* y hace justicia, y habla
 25.21 *i* y rectitud me guarden, porque en ti
 26.1 júzgame ... porque yo en mi *i* he andado
 26.11 mas yo andaré en mi *i*; redímeme, y ten
 41.12 cuanto a mí, en mi *i* me has sustentado
 101.2 en la *i* de mi corazón andaré en medio
 Pr 10.9 el que camina en *i* anda confiado; mas
 11.3 la *i* de los rectos los encaminará; pero
 19.1; 28.6 mejor es el pobre que camina en *i*
 20.7 camina en su *i* el justo; sus hijos son
 28.18 el que en *i* camina será salvo; mas el
 Tit 2.7 ejemplo ... en la enseñanza mostrando *i*

Intérprete v. Doctor, Escriba, Maestro

Mt 22.35; Lc 10.25 uno de ellos, *i* de la ley
 Lc 7.30 los *i* de la ley desecharon los ... de Dios
 11.46, 52 ¡ay de vosotros ... *i* de la ley!

Invocar v. Clamar, Llamar

Gn 4.26 comenzaron a *invocar* el ... de Jehová
 2 S 22.4; Sal 18.3 *invocaré* a Jehová, quien es
 1 Cr 16.8 *invocad* su nombre, dad a conocer en
 2 Cr 7.14 sobre el cual mi nombre es *invocado*
 Sal 17.6 yo te he *invocado* ... me oirás, oh Dios
 31.17 no ... oh Jehová, ya que te he *invocado*
 50.15 e *invócame* en el día de la angustia
 53.4 devoran a mí ... y a Dios no *invocan*?
 80.18 nos darás, e *invocaremos* tu nombre
 99.6 *invocaban* a Jehová, y él les respondía
 105.1 alabada a Jehová, *invocad* su nombre
 116.2 por tanto, le *invocaré* en todos mis días
 118.5 desde la angustia *invogue* a JAH, y me
 145.18 cercano está ... a los que le *invocan* de
 Is 41.25 nacimiento de sol *invocará* mi nombre
 64.7 nadie hay que *invogue* tu nombre, que
 65.1 dije a gente que no *invocaba* mi nombre
 Jer 44.26 no será *invocado* más en ... Egipto por
 Jl 2.32; Hch 2.21; Ro 10.13 todo aquel que *invocare* el nombre
 Zac 13.9 él *invocará* mi nombre, y yo le oiré
 Ro 10.14 ¿cómo ... *invocarán* a aquel en el cual no
 11.2 Elías ... cómo *invoca* a Dios contra Israel
 2 Ti 2.19 aparté de iniquidad ... que *invoca* el

Isaías

Su llamamiento, Is 6;
 su matrimonio, Is 8,3;
 padre de dos hijos, Is 7,3; 8,3;
 profetiza durante los reinados de Uzías, Jotam, Acáz y
 Ezequías, Is 1,1;
 consejero de Acáz, Is 7;
 consejero de Ezequías, 2 R 19-20; Is 37-39.
 Mt 3.3 es aquel de quien habló el profeta *I*
 15,7; Mr 7.6 bien profetizó de vosotros *I*
 Mr 1.2; Lc 3.4 escrito en el ... del profeta *I*
 Lc 4.17 y se le dio el libro del profeta *I*
 Hch 8.28 volvía sentado ... leyendo al profeta *I*
 Ro 9.27 también *I* clama tocante a Israel: Si fuere

Israel v. Efraín, Jacob, Judá

Gn 32.28 no se dirá más tu nombre Jacob, sino *I*
 35.10 *I* será tu nombre; y llamó su nombre *I*
 Dt 6.4 oye, *I*: Jehová nuestro Dios ... uno es
 1 R 12.19 se apartó *I* de la casa de David hasta
 Am 2.6 por tres pecados de *I*, y por el cuarto, no
 Mt 8.10 digo, que ni aun en *I* he hallado tanta fe
 10.6 sino id antes a las ovejas perdidas ... de *I*

Mr 12.29 oye, *J*; el Señor nuestro Dios, el Señor
 Ro 9.6 no todos los que descienden de *I* son
 11.26 todo *I* será salvo, como está escrito
 Gá 6.16 paz y misericordia sea ... al *I* de Dios
 Fil 3.5 del linaje de *I*, de la tribu de Benjamín

Jabes

1 Cr 4.9-10.

Jacob v. *Israel* Gn 25.26-49.33.

Nace, Gn 25.19-26;

compra la primogenitura de Esaú, Gn 25.27-34;

recibe la bendición de Isaac, Gn 27.1-19;

huye de Esaú, Gn 27.41-28.5;

su sueño y su voto en Bet-el, Gn 28.10-22;

sirve a Labán por Raquel y Lea, Gn 29.1-30;

tretas de Jacob y Labán, Gn 30.25-43;

huye de Labán, Gn 31.17-55;

lucha con el ángel, Gn 32.22-32;

se reconcilia con Esaú, Gn 33.1-20;

bendecido por Dios en Bet-el, Gn 35.1-15;

emigra a Egipto, Gn 46.1-47.31;

bendice a Efraín y a Manasés, Gn 48.1-22;

bendice a sus hijos, Gn 49.1-27;

su muerte y sepelio, Gn 49.28-50.14.

Mt 8.11 se sentarán con ... *J* en el reino de los

Jn 4.6 y estaba allí el pozo de *J*. Entonces Jesús

4.12 ¿acaso eres tú mayor que nuestro padre *J*?

Ro 9.13 como está escrito: a *J* amé, mas a Esaú

Heb 11.21 por la fe *J*, al morir, bendijo a cada uno

Jehová v. *Dios*, *Jehová de los ejércitos*, *Señor*

Gn 4.26 comenzaron a invocar el nombre de *J*

12.7 y apareció *J* a Abram, y le dijo: A tu

28.16 *J* está en este lugar, y yo no lo sabía

Éx 5.2 Faraón respondió: ¿Quién es *J*, para que

6.3 mas en mi nombre *J* no me di a conocer a

6.7; 20.2; Sal 81.10; Ez 20.19 yo soy *J* ... Dios

14.4 y sabrán los egipcios que yo soy *J*

14.14 *J* peleará por vosotros, y vosotros

15.11 ¿quién como tú, oh *J*, entre los dioses?

15.26 enfermedad ... porque yo soy *J* tu sanador

17.15 un altar, y llamó su nombre *J*-nisi

18.11 ahora conozco que *J* es más grande que

23.25 mas a *J* vuestro Dios serviréis, y él

34.6 ¡*J*! ¡*J*! fuerte, misericordioso y piadoso

Dt 4.35 que *J* es Dios, y no hay otro fuera de él

6.4 oye, Israel: *J* nuestro Dios *J* uno es

10.17 porque *J* vuestro Dios es Dios de dioses

Jos 13.33 *J* Dios de Israel es la heredad de ellos

22.24 ¿qué tenéis vosotros con *J* Dios de

24.24 el pueblo respondió ... a *J* serviremos

Jue 11.27 *J*, que es el juez, juzgue hoy entre los

1 S 3.4 *J* llamó a Samuel, y él respondió: Heme

3.18 dijo: *J* es; haga lo que bien le pareciere

2 S 1.14 tu mano para matar al ungido de *J*?

1 R 8.12; 2 Cr 6.1 *J* ha dicho que él habitaria

18.21 si *J* es Dios, seguidle; y si Baal, id en

19.11 sal ... y ponte en el monte delante de

2 R 5.17 tu siervo no sacrificará ... sino a *J*

2 Cr 13.10 *J* es nuestro Dios, y no le hemos

30.8 sometidos a *J*, y venid a su santuario

Sal 8.1, 9 *J* oh *J*, Señor nuestro, cuán glorioso es

18.2 *J* roca mía y castillo mío, y mi libertador

18.31 ¿quién es Dios sino sólo *J*? ¿Y qué roca

20.7 del nombre de *J* ... tendremos memoria

24.8 *J* el fuerte y ... *J* el poderoso en batalla

29.10 preside en el diluvio, y se sienta *J*

34.11 venid, hijos ... el temor de *J* os enseñaré

89.8 oh *J* ... ¿quién como tú? Poderoso eres, *J*

93.4 *J* en las alturas es más poderoso que el

105.7 él es *J* nuestro Dios; en toda la tierra

118.8 mejor es confiar en *J* que confiar en

118.23 de parte de *J* es esto, y es cosa

118.27 *J* es Dios, y nos ha dado luz; atad

121.2 mi socorro viene de *J*, que hizo los

124.1, 2 a no haber estado *J* por nosotros

126.3 grandes cosas ha hecho *J* con nosotros

Is 42.8 yo *J*; este es mi nombre; y a otro no daré

43.3 porque yo *J*, Dios tuyo ... soy tu Salvador

43.11 yo *J*, y fuera de mí no hay quien salve

Jer 3.23 en *J* ... Dios está la salvación de Israel

10.10 mas *J* es el Dios verdadero ... Dios vivo

23.6 será su nombre ... *J*, justicia nuestra

31.34 no enseñará ... diciendo: Conoce a *J*

Ez 48.35 el nombre de la ciudad ... será *J*-sama

Jl 3.16 *J* será la esperanza de su pueblo, y la

Mi 1.3 he aquí, *J* sale de su lugar, y descenderá

2.13 su rey pasará ... y a la cabeza de ellos *J*

Hab 3.19 *J* el Señor es mi fortaleza, el cual hace

Sof 3.5 *J* en medio de ella es justo, no hará

3.17 *J* está en medio de ti, poderoso, él

Jehová de los ejércitos v. *Dios*, *Jehová*

1 S 17.45 vengo a ti en el nombre de *J* de los e

1 Cr 11.9 David iba ... *J* de los e estaba con él

17.24 *J* de los e ... es Dios para Israel, es

Sal 46.7 *J* de los e está con nosotros; nuestro

Is 6.3 santo, santo, santo, *J* de los e; toda la

8.13 a *J* de los e, a él santificad; sea él

14.27 *J* de los e lo ha determinado, ¿y quién

47.4 *J* de los e es su nombre, el Santo de

Jeremías

Su llamamiento, Jer 1.4-10;

profetiza durante los reinados de Josías, Joacim y Sedequías,

Jer 1.2-3;

amenazado de muerte, Jer 11.21; 26.8; 38.4;

maldice de su nacimiento, Jer 20.7-18;

aconseja a Sedequías, Jer 21.3-7; 34.1-7; 38.14-28; apresado, Jer

32.2; 37.16-21;

sacado de la mazmorra, Jer 38.6-13;

capturado por los caldeos, Jer 39.8-10;

protejido por Nabucodonosor, Jer 39.11-14;

libertado en Ramá, Jer 40.1-6;

llevado a Egipto, Jer 43.1-7. Mt. 16.14

y otros, *J*, o alguno de los profetas

Jerusalén

v. *Sión*

Jos 15.63 ha quedado el jebuseo en *J* con los hijos

Jue 1.8 combatieron los hijos de Judá a *J* y la

1.21 el jebuseo habitó con ... Benjamin en *J*

2 S 5.6 marchó el rey con sus hombres a *J* contra

24.16 el ángel extendió su mano sobre *J* para

1 R 14.25; 2 Cr 12.2 subió Sisac rey ... contra *J*

2 R 24.10 en aquel tiempo subieron contra *J* los

25.10; Jer 52.14 derribó los muros ... de *J*

1 Cr 21.15 envió Jehová el ángel a *J* ... destruirla

2 Cr 36.23; Esd 1.2 que le edifique casa en *J*

Neh 2.17 veis ... que *J* está desierta, y sus puertas

Sal 51.18 haz bien con ... edifica los muros de *J*

79.1 las naciones ... redujeron a *J* a escombros

122.6 pedid por la paz de *J* ... los que te aman

Is 7.1 subieron contra *J* para combatirla; pero no

52.1 vístete tu ropa hermosa, oh *J*, ciudad

62.7 ni le deis tregua, hasta que restablezca a *J*

Jer 26.18; Mi 3.12 vendrá a ser ... de ruinas

Lm 1.8 pecado cometió *J* ... ha sido removida

Ez 5.5 así ha dicho Jehová el Señor: Esta es *J*

16.2 hijo de ... notifica a *J* sus abominaciones

Dn 9.16 apartese ... ira y tu furor de sobre .../ J
 Jl 3.17 / será santa, y extraños no pasarán más
 Mi 4.2 de Sion ... y de / la palabra de Jehová
 Zac 2.2 ¿a dónde vas? ... A medir a /, para ver
 12.6 / será otra vez habitada en su ... en /
 14.2 reuniré ... naciones para combatir contra /
 Mt 5.35 ni por /, porque es la ciudad del gran
 20.18; Mr 10.33; Lc 18.31 subimos a /, y el
 21.1; Mr 11.1 se acercaron a /, y vinieron a
 23.37; Lc 13.34 ¡ /, / ... matas a los profetas
 Lc 2.22 le trajeron a / para presentarle al Señor
 2.42 subieron a / conforme a la costumbre de
 9.51 se cumplió ... afirmó su rostro para ir a /
 10.30 hombre descendía de / a Jericó, y cayó
 21.24 / será hollada por los gentiles hasta que
 24.47 que se predicase ... comenzando desde /
 24.49 quedaos ... / hasta que seáis investidos
 Hch 1.8 me seréis testigos en /, en toda Judea
 2.5 moraban ... en / judíos, varones piadosos
 8.1 hubo ... contra la iglesia que estaba en /
 15.2 se dispuso que subiesen [Pablo y ... a /
 21.13 yo estoy dispuesto ... aun a morir en /
 Gá 1.18 después ... subí a / para ver a Pedro
 2.1 subí otra vez a / con Bernabé, llevando
 4.26 la / de arriba, la cual es madre de todos
 Heb 12.22 la ciudad del Dios vivo, / la celestial
 Ap 21.2 yo Juan vi ... la nueva /, descender del
 21.10 y me mostró la gran ciudad santa de /

Jesucristo v. *Cristo, Cristo Jesús, Mesías, Salvador, Señor, Señor Jesucristo, Señor Jesús, Ungido, Verbo*

Mt 1.1 libro de la genealogía de /, hijo de David
 Jn 1.17 la gracia y la ... vinieron por medio de /
 17.3 te conozcan a ti ... y a /, a quien has
 Hch 3.6 en el nombre de / ... levántate y anda
 3.20 él envíe a /, que os fue antes anunciado
 5.42 no cesaban de enseñar y predicar a /
 Ro 1.3 acerca de su Hijo, nuestro Señor /, que
 5.15 el don ... por la gracia de un hombre, /
 1 Co 2.2 no saber ... sino a /, y a éste crucificado
 3.11 que el que está puesto, el cual es /
 2 Co 4.5 predicamos ... sino a / como Señor
 13.5 ¿o no os conocéis ... / está en vosotros
 Gá 3.1 ante cuyos ojos / fue ya presentado
 Ef 2.20 la principal piedra del ángulo / mismo
 Fil 1.6 obra, la perfeccionará hasta el día de /
 2.11 toda lengua confiese que / es el Señor
 1 Ti 2.5 Dios, y un solo mediador ... / hombre
 2 Ti 2.8 acuérdate de /, del linaje de David
 Heb 13.8 / es el mismo ayer, y hoy, y por los
 1 P 1.7 gloria y honra cuando sea manifestado, /
 5.10 que nos llamó a su gloria eterna en /
 2 P 3.18 el conocimiento de nuestro Señor ... /
 1 Jn 1.3 comunión ... con el Padre, y con su Hijo /
 1.7 la sangre de / ... limpia de todo pecado
 2.1 abogado tenemos con el ... a / el justo
 4.2 espíritu que confiesa que / ha venido en
 Ap 1.1 la revelación de /, que Dios le dio, para

Jesús v. *Cristo, Cristo Jesús, Hijo, Jesucristo, Jesús, Mesías, Salvador, Señor, Señor Jesucristo, Señor Jesús, Ungido, Verbo.*

Predicción de su nacimiento, Lc 1.26-38;
 nace, Mt 1.18-25; Lc 2.1-7;
 circuncidado, Lc 2.21;
 presentado en el templo, Lc 2.22-38;
 visitado por los magos, Mt 2.1-12;
 llevado a Egipto, Mt 2.13-18;
 traído a Nazaret, Mt 2.19-23; Lc 2.39;
 visita a Jerusalén, Lc 2.41-50;
 bautizado, Mt 3.13-17; Mr 1.9-11; Lc 3.21-22;

tentado por el diablo, Mt 4.1-11; Mr 1.12-13; Lc 4.1-13;
 llama a sus discípulos, Mt 8.22; 9.9;
 Mr 1.16-20; 2.13-14; Lc 5.27-28; 6.12-16; Jn 1.35-51;
 comisiona a los doce, Mt 10.1-4; Mr 3.13-19; Lc 6.12-16;
 el sermón del monte, Mt 5-7;
 envía a los discípulos de dos en dos,
 Mt 9.35-11.1; Mr 6.6-13; Lc 9.1-6;
 predice su muerte y resurrección,
 Mt 16.21-26; 17.22-23; 20.17-28;
 Mr 8.31-37; 9.30-32; 10.32-45;
 Lc 9.22-25, 43-45; 18.31-34;
 la transfiguración, Mt 17.1-8; Mr 9.2-8;
 Lc 9.28-36;
 envía a los setenta, Lc 10.1-24;
 su entrada triunfal a Jerusalén, Mt 21.1-11; Mr 11.1-11; Lc 19.29-
 44; Jn 12.12-19;
 instituye la Cena del Señor, Mt 26.17-29; Mr 14.12-25; Lc 22.7-
 23; Jn 13.21-30; 1 Co 11.23-26;
 traicionado, arrestado y abandonado,
 Mt 26.47-56; Mr 14.43-52;
 Lc 22.47-53; Jn 18.2-11;
 crucificado, Mt 27.31-56; Mr 15.20-41; Lc 23.26-49; Jn 19.16-30;
 aparece después de la resurrección,
 Mt 28.9-20; Mr 16.9-18; Lc 24.13-50; Jn 20.11-29; Hch 1.3-8;
 1 Co 15.5-8;

asciende al cielo, Mr 16.19-20; Lc 24.50-53; Hch 1.9-11.
 Hch 1.11 este mismo /, que ha sido tomado de
 2.22 / ... aprobado por Dios entre vosotros
 2.32 a este / resucitó Dios, de lo cual todos
 2.36 este / a quien vosotros crucificasteis
 4.13 les reconocían que habían estado con /
 7.55 la gloria ... y a / ... a la diestra de Dios
 8.35 Felipe ... le anunció el evangelio de /
 9.5; 22.8; 26.15 soy /, a quien tú persigues
 10.38 ungió ... con poder a / de Nazaret
 17.3 y que /, a quien yo os anuncio ... es el
 17.18 les predicaba el evangelio de /, y de la
 18.5, 28 testificando ... que / era el Cristo
 19.15 a / conozco, y sé quien es Pablo; pero
 Ro 3.26 y el que justifica a qui es de la fe de /
 1 Co 12.3 nadie puede llamar a / Señor, sino por
 Fil 2.10 en el nombre de / se doble toda rodilla
 1 Ts 4.14 si creemos que / murió y resucitó, así
 Heb 2.9 vemos ... a /, coronado de gloria y de honra
 4.14 un gran sumo sacerdote ... / el Hijo de
 6.20 / entró por nosotros como precursor
 12.2 puestos los ojos en /, el autor ... de la fe
 1 Jn 5.1 todo aquel que cree que / es el Cristo
 Ap 22.16 yo / he enviado mi ángel para daros

Jesús
 llamado Justo, Col 4.11.

Jordán
 Gn 13.11 Lot escogió ... toda la llanura del /
 32.10 pues con mi cayado pasé este /, y ahora
 Dt 4.22 voy a morir en esta ... y no pasaré el /
 Jos 1.2 levántate y pasa este /, tú y todo
 3.17 los sacerdotes ... firmes en medio del /
 2 S 19.15 Judá vino a ... para hacerle pasar el /
 2 R 2.7 lejos; y ellos dos se pararon junto al /
 5.10 vé y lávate siete veces en el /, y tu carne
 6.4 cuando llegaron al /, cortaron la madera
 Sal 114.3 mar lo vio, y huyó; el / se volvió atrás
 Jer 49.19 como león subirá de la espesura del /
 Zac 11.3 porque la gloria del / es destruida
 Mt 3.6; Mr 1.5 y eran bautizados por él en el /

José hijo de Jacob. Gn 37.2-50.26.
 Nace, Gn. 30.22-24;

sus hermanos lo envían a causa de sus sueños, Gn 37.5-11;
vendido para Egipto, Gn 37.12-28;
rechaza a la mujer de Potifar, Gn 39.1-18;
encarcelado, Gn 39.19-23;
interpreta sueños de los presos, Gn 40.1-23;
interpreta el sueño de Faraón, Gn 41.1-36;
hecho gobernador de Egipto, Gn 41.37-57;
se encuentra con sus hermanos, Gn 42.1-43.34;
se da a conocer, Gn 45.1-28;
ve de nuevo a su padre, Gn 46.28-34;
muerto y embalsamado, Gn 50.22-26;
sepultado en Siquem, Jos 24.32.
Éx 1.8; Hch 7.18 nuevo rey que no conocía a *J*
Dt 33.13 a *J* dijo: Bendita de Jehová sea tu tierra
Jos 17.14 y los hijos de *J* hablaron a Josué
Sal 105.17 delante de ellos; a *J*, que fue vendido
Am 6.6 no se afligen por el quebrantamiento de *J*
Hch 7.9 vendieron a *J* para Egipto; per Dios
Heb 11.22 por la fe *J*, al morir, mencionó la salida

José esposo de María madre de Jesús.

Desposado con María, Mt 1.18; Lc 1.27;
se le aparece un ángel, Mt 1.20-21;
va a Belén, Lc 2.4;
huye a Egipto, Mt 2.13-19;
regresa a Nazaret, Mt 2.19-23.
Jn 6.42 ¿no es éste Jesús, el hijo de *J*, cuyo padre

José de Arimatea Mr 15.43; Lc 23.50; Jn 19.38.

Josué

Derrota a los amalecitas, Éx 17.8-13;
permanece en el tabernáculo, Éx 33.11;
enviado con los espías, Nm 14.6-9;
escogido como sucesor de Moisés,
Nm 27.18-23; Dt 3.28;
investido por Moisés, Dt 31.23; 34.9;
animado por el Señor, Jos 1.1-9;
manda espías a Jericó, Jos 2.1-23;
pasa el Jordán, Jos 3;
toma a Jericó, Jos 6;
socorre a Gabaón, Jos 10.6-27;
reyes derrotados por él, Jos 12.7-24;
reparte la tierra, Jos 13-22;
exhorta al pueblo, Jos 23.1-24.13;
renueva el pacto, Jos 24.14-27;
muere, Jos 24.29.
Hch 7.45 el cual ... introdujeron con *J* al tomar
Heb 4.8 si *J* les hubiera dado el reposo, no hablaría

Joven v. Doncella, Muchacho

Dt 22.15 el padre de la *j* y su madre tomarán y
Rt 2.5 Booz dijo a su ... ¿De quién es esta *j*?
2 S 17.18 vistos por un *j* ... hizo saber a Absalón
1 R 12.8; 2 Cr 10.8 pidió consejo de los *j* que se
1 Cr 29.1 es *j* y tierno de edad, y la obra grande
Job 30.1 pero ahora se ríen de mí los más *j* que yo
Sal 37.25 *j* fui, y he envejecido, y no he visto
119.9 ¿con qué limpiará el *j* su camino? Con
Is 40.30 fatigan y se cansan, los *j* flaquean y caen
Am 2.7 el hijo y su padre se llegan a la misma *j*
Mr 14.51 cierto *j* le seguía, cubierto el cuerpo con
Jn 21.18 cuando era más *j*, te ceñías, e ibas a
1 Ti 5.11 pero viudas más *j* no admitas; porque
1 P 5.5 *j*, estad sujetos a los ancianos; y todos

Juan

el apóstol. Su llamamiento, Mt 4.21; Mr 1.19-20; Lc 5.10;
enviado con los doce, Mt 10.2; Mr 3.17;
reprendido por su espíritu vengativo, Lc 9.51-56;

Jesús rechaza su petición egoísta, Mt 20.20-24;
Mr 10.35-41;
sana y predica en el templo, Hch 3.1-4.22.

Juan el Bautista.

Su nacimiento predicho, Lc 1.5-25; nace, Lc 1.57-66;
predica y bautiza, Mt 3.1-12; Mr 1.4-11; Lc 3.1-18;
encarcelado, Mt 14.3-4; Mr 6.17-18; Lc 3.19-20;
envía mensajeros a Jesús, Mt 11.1-6; Lc 7.18-23;
encomiado por Jesús, Mt 11.7-15; Lc 7.24-35;
decapitado y enterrado, Mt 14.6-12; Mr. 6.19-29.
Hch 1.5; 11.16 *J* ciertamente bautizó con agua, mas
18.25 solamente conocía el bautismo de *J*

Judá v. Israel, Judea

Nace, Gn 29.35;
salva la vida a José, Gn 37.26-28;
Judá y Tamar, Gn 38;
intercede por Benjamín, Gn 44.14-34;
bendecido por Jacob, Gn 49.8-12.
Dt 33.7 esta bendición profirió para *J*. Dijo así
Jue 1.2 Jehová respondió: *J* subirá; he aquí que
2 S 19.15 *J* vino a Gilgal para recibir al rey y para
1 R 14.22 *J* hizo lo malo ante los ojos de Jehová
2 R 25.21 fue llevado cautivo *J* de sobre su tierra
Jer 52.27 así *J* fue transportada de su tierra
Am 2.4 por tres pecados de *J*, y por el cuarto, no
Heb 7.14 nuestro Señor vino de la tribu de *J*, de la
Ap 5.5 el León de la tribu de *J* ... ha vencido para

Judas Iscariote

Mt 10.4; Mr 3.19; Lc 6.16 *J* ... el que le entregó
26.14; Mr 14.10 uno de los doce ... llamaba *J*
26.47; Mr 14.43; Lc 22.47 vino *J* ... y con él
Jn 6.71 hablaba de *J* Iscariote, hijo de Simón
13.26 y mojado el pan, lo dio a *J* Iscariote
18.2 *J*, el que le entregaba, conocía aquel lugar
Hch 1.16 habló ... por boca de David acerca de *J*

Judas hermano de Jesús Mt 13.55; Mr 6.3; Jud 1.

Judas v. hermano de Jacobo. Tadeo Lc 6.16; Jn 14.22.

Judas el galileo Hch 5.37.

Judas de Damasco Hch 9.11.

Judas Barsabás Hch 15.22.

Judea v. Israel, Judá

Esd 5.8 fuimos a la provincia de *J*, a la casa del
Jn 3.22 Jesús con sus discípulos a la tierra de *J*
11.7 dijo a los discípulos: Vamos a *J* otra vez
Hch 1.8 seréis testigos en Jerusalén, en toda *J*
Gá 1.22 no era conocido de ... a las iglesias de *J*

Jurar v. Conjurar

Gn 21.23 *júrame* ... que no faltarás a mí, ni a mi
21.31 Beerseba; porque allí *juraron* ambos
22.16 por mí mismo he *jurado*, dice Jehová
Lv 5.4 si alguno *jurare* ... hacer mal o hacer bien
19.12 no *juraréis* falsamente por mi nombre
Dt 6.13 a Jehová tu ... y por su nombre *jurarás*
Jos 14.9 Moisés *juró* ... la tierra ... será para ti
Jue 21.7 *jurado* por Jehová que no les daremos
1 S 19.6 *juró* Saúl: Vive Jehová, que no morirá
24.21 *júrame* ... por Jehová, que no destruirás
1 R 1.17 *juraste* a tu sierva por Jehová tu Dios
2 Cr 15.14 *juraron* a Jehová con gran voz y
Neh 10.29 *jurar* que andarían en la ley de Dios
Sal 15.4 el que aun *jurando* en daño suyo, no por
95.11 *juré* en mí ... no entrarían en mi reposo
110.4 *juró* Jehová, y no se arrepentirá: Tú

119.106 *juré* ... que guardaré tus justos juicios
 132.2 de cómo *juró* a Jehová, y prometió al
 132.11 en verdad *juró* Jehová a David, y no
 Is 19.18 cinco ciudades ... que *juren* por Jehová
 48.1 oíd esto ... los que *juran* en el nombre
 65.16 el que *jurare* ... por el Dios de ... *jurará*
 Jer 4.2 *jurares*: Vive Jehová, en verdad, en juicio
 5.7 dejaron, y *juraron* por lo que no es Dios
 22.5 he *jurado* ... que esta casa será desierta
 44.26 he aquí he *jurado* por mi grande nombre
 Dn 12.7 *juró* por el que vive por los siglos, que
 Os 10.4 *jurando* en vano al hacer pacto; por
 Am 4.2 Jehová el Señor *juró* por su santidad: He
 Sof 1.5 *jurando* por Jehová y *j* por Milcom
 Zac 5.3 todo aquel que *jura* ... será destruido
 Mt 5.34; Stg 5.12 no *juréis*, ni por el cielo
 23.16 si alguno *jura* por el templo, no es nada
 23.22 el que *jura* por el cielo, *j* por el trono de
 26.74; Mr 14.71 él comenzó a ... y a *jurar*
 Mr 6.23 le *juró*: Todo lo que me pidas te daré
 Hch 2.30 con juramento Dios le había *jurado* que
 Heb 3.11 por tanto, *juré* en mi ira: No entrarán
 6.13 no pudiendo *jurar* por otro ... *juró* por sí
 7.21 *juró* el Señor, y no se arrepentirá: Tú
 Ap 10.6 *juró* por el que vive por los siglos de los

Justificación

Ro 4.25 el cual fue ... resucitado para nuestra *j*
 5.16 el don vino a causa de muchas para *j*
 5.18 por la justicia de uno vino ... la *j* de vida
 1 Co 1.30 el cual nos ha sido hecho por Dios ... *j*
 2 Co 3.9 abundará en gloria el ministerio de *j*

Juzgar v. Acusar, Condenar

Gn 15.14 a la nación a la cual servirán, *juzgaré*
 Éx 18.13 se sentó Moisés a *juzgar* al pueblo; y el
 18.22 ellos *juzgarán* al pueblo en todo tiempo
 Nm 35.24 la congregación *juzgará* entre el que
 Dt 1.16 *juzgad* justamente entre el hombre y su
 32.36 Jehová *juzgará* a su pueblo, y por amor
 Jue 11.27 Jehová ... *juzgue* hoy entre ... y ... Amón
 1 S 7.16 *juzgaba* a Israel en todos estos lugares
 1 R 8.32 oírás desde el cielo ... y *juzgarás* a tus
 1 Cr 16.33 Jehová, porque viene a *juzgar* la tierra
 2 Cr 6.23 *juzgarás* a tus siervos, dando la paga
 19.6 porque no *juzáis* en lugar de hombre
 Job 22.13 *¿cómo juzgará* a través de la oscuridad?
 Sal 7.8 Jehová *juzgará* a los pueblos; *juzgame*
 9.8 él *juzgará* el mundo con justicia, y a los
 10.18 para *juzgar* al huérfano y al oprimido
 26.1 *juzgame*, oh Jehová, porque yo en mi
 35.24 *juzgame* conforme a tu justicia, Jehová
 37.33 ni lo condenará cuando le *juzga*
 43.1 *juzgame*, oh Dios, y defiende mi causa
 58.11 ciertamente hay Dios que *juzga* en la
 67.4 porque *juzgarás* los pueblos con equidad
 72.2 él *juzgará* a tu pueblo con justicia, y a
 76.9 cuando te levantaste ... para *juzgar*, para
 82.1 Dios ... en medio de los dioses *juzga*
 96.13; 98.9 vino a *juzgar* ... *juzgará* al mundo
 110.6 *juzgará* entre las naciones, las llenará
 135.14 porque Jehová *juzgará* a su pueblo, y
 Ec 3.17 al justo y al impío *juzgará* Dios; porque
 11.9 sobre todas estas cosas te *juzgará* Dios
 Is 2.4 *juzgará* entre las naciones, y reprenderá
 11.3 no *juzgará* según la vista de sus ojos
 66.16 Jehová *juzgará* con fuego y con su espada
 Jer 5.28 la causa de los pobres no *juzgaron*
 11.20 oh Jehová de ... que *juzgas* con justicia
 Ez 7.3, 8 te *juzgaré* según tus caminos; y pondré

18.30 *juzgaré* a cada uno según sus caminos
 33.20 *juzgaré*, oh casa de Israel, a cada uno
 36.19 y conforme a tus obras los *juzgué*
 44.24 para *juzgar*; conforme a mis ... *juzgarán*
 Jl 3.12 me sentaré para *juzgar* a ... las naciones
 Mi 4.3 y él *juzgará* entre muchos pueblos, y
 7.3 el juez *juzga* por recompensa; y el grande
 Zac 7.9 *juzgad* conforme a la verdad, y haced
 8.16 *juzgad* según la verdad y lo ... a la paz
 Mt 7.1; Lc 6.37 no *juzguéis* ... no seáis *juzgados*
 19.28; Lc 22.30 para *juzgar* a las doce tribus
 Lc 7.43 más. Y él le dijo: Rectamente has *juzgado*
 19.22 mal siervo, por tu propia boca te *juzgo*
 Jn 5.22 el Padre a nadie *juzga*, sino que todo el
 7.24 no *juzguéis* ... *juzgad* con justo juicio
 7.51 *¿juzga* acaso nuestra ley a un hombre si
 8.15 *juzáis* según la carne; yo no *juzgo* a
 8.26 muchas cosas tengo que decir y *juzgas* que
 12.47 yo no le *juzgo* ... no he venido a *juzgar*
 16.11 el príncipe de ... ha sido ya *juzgado*
 Hch 7.7 yo *juzgaré*, dijo Dios, a la nación de la
 15.19 *juzgo* que no se inquiete a los gentiles
 17.31 un día ... *juzgará* al mundo con justicia
 24.8 al *juzgarle*, podrás informarte de todas
 Ro 2.1 tú que *juzgas*; pues en lo que *j* a otro
 2.12 han pecado, por la ley serán *juzgados*
 2.16 día en que Dios *juzgará* ... los secretos de
 3.4 para que ... venzas cuando fueres *juzgado*
 3.6 otro modo, *¿cómo juzgaría* Dios al mundo?
 14.3 el que no come, no *juzgue* al que come
 14.10 pero tú *¿porqué juzgas* a tu hermano?
 14.13 no nos *juzguemos* más los unos a los
 1 Co 2.15 el espiritual *juzga* ... él no es *juzgado*
 4.3 yo en muy poco tengo el ser *juzgado* por
 4.4 pero el que me *juzga* es el Señor
 5.3 como presente he *juzgado* al que tal cosa
 5.12 *¿qué razón* tendría yo para *juzgar* a los
 6.2 que los santos han de *juzgar* al mundo?
 6.3 *¿o* no sabéis que hemos de *juzgar* a los
 1 Co 11.31 examinásemos ... no seríamos *juzgados*
 14.29 profetas hablen ... y los demás *juzguen*
 Col 2.16 nadie os *juzgue* en comida o en bebida
 2 Ti 4.1 que *juzgará* a los vivos y a los muertos
 Heb 10.30 y otra vez: El Señor *juzgará* a su pueblo
 13.4 a los fornicarios y a ... los *juzgará* Dios
 Stg 2.12 como los que habéis de ser *juzgados* por
 4.11 el que ... *juzga* a su hermano ... *j* a la ley
 4.12 tú, *¿quién eres* para que *juzgues* a otro?
 1 P 4.5 al que está preparado para *juzgar* a los
 4.6 para que sean *juzgados* en carne según los
 Ap 6.10 no *juzgas* y vengas nuestra sangre en los
 11.18 el tiempo de *juzgar* a los muertos, y de
 20.4 los que recibieron facultad de *juzgar*
 20.12 *juzgados* los muertos por las cosas que

Lámpara v. Antorcha, Luz

1 S 3.3 antes que la *l* de Dios fuese apagada
 2 S 22.29 eres mi *l*, oh Jehová; mi Dios alumbrará
 1 R 11.36 mi siervo David tenga *l* ... delante de mí
 15.4 por amor a David, Jehová ... le dio *l* en
 Job 21.17 veces la *l* de los impíos es apagada
 Sal 18.28 tú encenderás mi *l*; Jehová mi Dios
 119.105 *l* es a mis pies tu palabra, y lumbreira
 132.17 de David; he dispuesto *l* a mi ungido
 Pr 6.23 el mandamiento es *l*, y la enseñanza
 13.9; 24.20 mas se apagará la *l* de los impíos
 20.27 *l* de Jehová es el espíritu del hombre
 31.18 sus negocios; su *l* no se apaga de noche
 Zac 4.2 siete *l* encima del candelabro, y siete
 Mt 6.22; Lc 11.34 la *l* del cuerpo es el ojo

Mt 25.1 que tomando sus *l*, salieron a recibir al
 Lc 12.35 estén ceñidos y vuestras *l* encendidas
 Hch 20.8 había muchas *l* en el aposento alto
 Ap 4.5 delante del trono ardían siete *l* de fuego
 18.23 luz de *l* no alumbrará más en ti, ni voz
 22.5 no tienen necesidad de luz de *l*, ni de luz

Lengua v. Boca, Garganta, Labio

Gn 11.1 tenía ... toda la tierra una sola *l* y unas
 Neh 13.24 la mitad de sus hijos hablaban *l* de
 Job 5.21 del azote de la *l* serás encubierta
 Sal 10.7 debajo de su *l* hay vejación y maldad
 34.13 guarda tu *l* del mal, y tus labios de
 35.28 y mi *l* hablará de tu justicia y de tu
 39.1 dije: Atenderé ... para no pecar con mi *l*
 55.9 oh Señor, confunde la *l* de ellos; porque
 73.9 ponen su boca ... y su *l* pasea la tierra
 120.3 ¿qué te dará, o qué te ... oh /engañosa?
 140.3 aguzaron su *l* como la serpiente ... áspid
 Pr 10.20 plata escogida es la *l* del justo; mas el
 10.31 la boca ... mas la *l* perversa será cortada
 12.18 mas la *l* de los sabios es medicina
 15.4 la *l* apacible es árbol de vida; mas la
 18.21 muerte y la vida están en poder de la *l*
 25.15 y la *l* blanda quebranta los huesos
 31.26 y la ley de clemencia está en su *l*
 Is 19.18 cinco ciudades ... hablen la *l* de Canaán
 28.11 *l* de tartamudos, y en extraña / hablará
 33.19 de *l* difícil de entender, de / tartamuda
 35.6 el cojo saltará ... cantará la *l* del mudo
 45.23 que a mí se doblará ... y jurará toda *l*
 50.4 Jehová el Señor me dio *l* de sabios, para
 54.17 condenarás toda *l* que se levante contra
 Jer 9.8 saeta afilada es la *l* de ellos; engaño habla
 18.18 venid e hirámoslo de *l*, y no atendamos
 Ez 3.5 no eres enviado a pueblo ... de *l* difícil
 Mr 7.35 se desató la ligadura de su *l*, y hablaba
 16.17 a los que creen ... hablarán nuevas *l*
 Lc 1.64 al momento fue ... suelta su *l*, y habló
 Hch 2.4 y comenzaron a hablar en otras *l*, según
 2.6 cada uno les oía hablar en su propia *l*
 1 Co 12.10 géneros de *l* ... interpretación de *l*
 13.1 si yo hablase / humanas y angélicas, y no
 13.8 y cesarán las *l*, y la ciencia acabará
 14.2 el que habla en *l* no habla a los hombres
 14.13 que habla en / extraña, pida en oración
 14.18 doy gracias a Dios que hablo en / más
 14.21 en otras *l* y con ... hablaré a este pueblo
 14.22 las *l* son por señal, no a los creyentes
 Stg 1.26 y no refrena su *l*, sino que engaña su
 3.5 la *l* es un miembro pequeño, pero se jacta
 3.8 ningún hombre puede domar la *l*, que es
 1 P 3.10 refrene su *l* de mal, y sus labios no
 Ap 7.9 todas las naciones y tribus y pueblos y *l*
 16.10 derramó su ... y mordían de dolor sus *l*

Ley v. Edicto, Estatuto, Juicio, Mandamiento, Mandato, Orden, Ordenanza, Precepto

Gn 47.26 entonces José lo puso por / hasta hoy
 Éx 13.9 para que la *l* de Jehová esté en tu boca
 Nm 6.13 esta es, pues, la *l* del nazareo el día que
 15.16 misma *l* y un mismo decreto tendréis
 Dt 1.5 de Moab, resolvió Moisés declarar esta *l*
 4.8 juicios justos como es toda esta *l* que yo
 27.3 y escribirás ... todas las palabras de esta *l*
 31.9 escribió Moisés esta *l*, y la dio a los
 33.2 con la *l* de fuego a su mano derecha
 Jos 1.8 nunca se apartará de ... este libro de la *l*
 2 R 10.31 Jehú no cuidó de andar en la *l* de
 2 Cr 22.8; 2 Cr 34.15 he hallado el libro de la *l*

2 Cr 12.1 Roboam ... dejó la *l* de Jehová, y todo
 Esd 7.10 su corazón para inquirir la *l* de Jehová
 Neh 8.8 en el libro de la *l* de Dios claramente
 9.13 les diste ... *l* verdaderas, y estatutos y
 Est 1.19 y se escriba entre las *l* de Persia y de
 Job 22.22 toma ahora la *l* de su boca, y pon sus
 28.26 cuando él dio / a la lluvia, y camino al
 Sal 1.2 en la *l* de ... está su delicia ... su / medita
 19.7 la *l* de Jehová es perfecta, que ... el alma
 37.31 la *l* de su Dios está en su corazón; por
 40.8 y tu *l* está en medio de mi corazón
 119.18 ojos, y miraré las maravillas de tu *l*
 119.70 sebo, mas yo en tu *l* me he regocijado
 119.72 mejor me es la *l* de tu boca que ... oro
 119.77, 174 viva, porque tu *l* es mi delicia
 148.6 les puso / que no será quebrantada
 Pr 13.14 la *l* del sabio es manantial de vida para
 28.7 el que guarda la *l* es hijo prudente; mas
 Is 2.3; Mi 4.2 de Sion saldrá la *l*, y de Jerusalén
 5.24 porque desecharon la *l* de Jehová de los
 8.16 ata el ... sella la *l* entre mis discípulos
 10.1 ¡ay de los que dictan / injustas, y
 42.4 justicia; y las costas esperarán su *l*
 42.21 en magnificar la *l* y engrandecerla
 51.7 pueblo en cuyo corazón está mi *l*
 58.2 que no hubiese dejado la *l* de su Dios
 Jer 31.33 daré mi *l* en su mente, y ... su corazón
 31.35 que da ... las *l* de la luna y las estrellas
 Ez 43.12 esta es la *l* de la casa: Sobre la cumbre
 Dn 3.10 rey, has dado una / que todo hombre
 6.8 conforme a la *l* de Media y de Persia
 Os 8.12 le escribí las grandezas de mi *l*, y fueron
 Mi 4.2 de Sion saldrá la *l*, y de Jerusalén
 Mal 2.6 la *l* de verdad estubo en su boca, e
 3.7 os habéis apartado de mis *l*, y no las
 3.14 ¿qué aprovecha que guardemos su *l*
 Mt 5.17 no ... he venido para abrogar la / o los
 7.12 ellos; porque esto es la *l* y los profetas
 11.13; Lc 16.16 la *l* profetizaron hasta Juan
 22.40 de estos dos ... depende toda la *l* y los
 Lc 10.26 ¿qué está escrito en la *l*? ¿Cómo lees?
 16.17 fácil ... que se frustre una tilde de la *l*
 24.44 todo lo que está escrito de mí en la *l*
 Jn 7.19 os dio ... la *l*, y ninguno ... cumple la *l*?
 7.51 ¿juzga acaso nuestra / a un hombre si
 12.34 hemos oído de la *l*, que el Cristo
 19.7 tenemos una *l*, y según ... *l* debe morir
 Hch 7.53 que recibisteis la / por ... ángeles, y no
 13.39 que por la *l* de Moisés no pudisteis ser
 15.5 y mandarles que guarden la *l* de Moisés
 18.15 pero si son cuestiones ... de vuestra *l*
 21.20 han creído; y todos son celosos por la *l*
 Ro 2.12 que bajo la *l* han pecado, por la *l* serán
 2.14 éstos, aunque no tengan *l*, son / para sí
 3.20 por medio de la *l* es el conocimiento del
 3.27 ¿por cual *l*? ... No, sino por la *l* de la fe
 3.28 justificado por fe sin las obras de la *l*
 3.31 ¿luego por la fe invalidamos la *l*?
 4.15 la *l* produce ira; pero donde no hay *l*
 5.13 antes de la *l*, había pecado en el mundo
 5.13 donde no hay *l*, no se inculpa de pecado
 6.14 no estás bajo la *l*, sino bajo la gracia
 7.4 habéis muerto a la / mediante el cuerpo
 7.7 ¿qué diremos, pues? ¿La *l* es pecado?
 7.7 pero yo no conocí el pecado sino por la *l*
 7.12 de manera que la / a la verdad es santa, y el
 7.14 sabemos que la *l* es espiritual
 7.16 esto hago, apruebo que la *l* es buena
 7.21 bien, hallo esta *l*: que el mal está en mi

- 7.22 según el ... me deleito en la / de Dios
 8.2 / del Espíritu ... me ha librado de la / del
 10.4 porque el fin de la / es Cristo, para
 13.10 que el cumplimiento de la / es el amor
- 1 Co 9.21 a los que están sin /, como si ... sin /
 15.56 el pecado, y el poder del pecado, la /
- Gá 2.19 porque yo por la / soy muerto para la /
 3.10 los que dependen ... de la / están bajo
 3.10 en el libro de la /, para hacerlas
 3.13 nos redimió de la maldición de la /
 3.19 ¿para qué sirve la /? Fue añadida a
 3.21 porque si la / dada pudiera vivificar, la
 3.24 la / ha sido nuestro ayo, para llevarnos
 4.4 Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la /
 5.14 toda la / en esta sola palabra se cumple
 5.23 templanza; contra tales cosas no hay /
 6.2 las cargas ... y cumplid así la / de Cristo
- Fil 3.6 en cuanto a la justicia que es en la /
 1 Ti 1.8 pero sabemos que la / es buena, si uno
 1.9 la / no fue dada para el justo, sino para
- Heb 7.19 (pues nada perfeccionó la /) y de la
 8.10; 10.16 pondré mis / en sus corazones
 10.1 la /, teniendo la sombra de los bienes
 10.28 el que viola la / de Moisés, por el
- Stg 1.25 el que mira ... en la perfecta /, la de la
 2.8 si en verdad cumplis la / real, conforme
 2.10 cualquiera que guardare toda la /, pero
 4.11 murmura de la / y juzga a la /; pero si
- 1 Jn 3.4 comete pecado, infringe también la /
- Liberación**
 Est 4.14 respiro y / vendrá de alguna otra parte
 Sal 32.7 tú ... con cánticos de / me rodearás
 Fil 1.19 por vuestra oración ... resultará en mi /
- Librar v. Libertar, Salvar**
 Gn 32.11 *librame* ... de la mano de mi hermano
 Éx 3.8 he descendido para *librarlos* de ... egipcios
 6.6 yo ... *os libraré* de su servidumbre, y os
 Nm 35.25 la congregación *librará* al homicida de
 Dt 32.39 no hay quien pueda *librar* de mi mano
 Jos 2.13 que *libraréis* nuestras vidas de la muerte
 Jue 10.14 *os libren* ellos en el tiempo de vuestra
 1 S 4.8 ¿quién nos *librará* de la mano de estos
 17.37 me *librará* de la mano de este filisteo
- 2 S 22.20; Sal 18.19 me *libró* ... se agradó de mí
 22.49; Sal 18.48 *libraste* del varón violento
- 2 R 22.6 te *libraré* a ti y a esta ciudad de mano
- 2 Cr 32.13; Is 37.12 ¿pudieron los ... *librar* su
- Neh 9.28 los oías ... muchas veces los *libraste*
- Job 5.15 *libra* de la espada al pobre, de la boca
 5.19 en seis tribulaciones te *libraré*, y en la
 10.7 que no hay quien de tu mano me *libre*?
 29.12 yo *libraba* al pobre que clamaba, y al
 36.15 al pobre *libraré* de su pobreza, y en la
- Sal 6.4 vuélvete, oh Jehová, *libra* mi alma
 17.13 sal ... *libra* mi alma de los malos con tu
 18.17 me *libró* de mi poderoso enemigo, y de
 19.12 *librame* de los que me son ocultos
 22.4 en ti ... esperaron, y tú los *libraste*
 22.20 *libra* de la espada mi alma, del poder
 31.2 inclina a mí tu oído, *librame* pronto
 33.19 para *librar* sus almas de la muerte
 34.4 me oyó, y me *libró* de todos mis temores
 34.6 clamó ... lo *libró* de todas sus angustias
 35.10 *libras* al afligido del más fuerte que él
 37.40 Jehová los ayudará y los *librará*; los
 39.8 *librame* de todas mis transgresiones; no
 41.1 pobre; en el día malo lo *librará* Jehová
 54.7 él me ha *librado* de toda angustia, y mis
- 56.13 has *librado* mi alma de la muerte, y mis
 59.1; 143.9 *librame* de mis enemigos, oh Dios
 59.2 *librame* de los que cometen iniquidad, y
 68.20 y de Jehová ... es el *librar* de la muerte
 69.18 acércate ... *librame* a causa de ... enemigos
 71.2 socórreme y *librame* en tu justicia
 72.12 él *librará* al menesteroso que clamare
 81.7 en la calamidad clamaste, y yo te *libré*
 82.4 *librad* al afligido y al necesitado; *libradlo*
 91.3 él te *librará* del lazo del cazador, de la
 106.43 muchas veces los *libró*; mas ellos se
 107.6, 13 Jehová los *libró* de sus aflicciones
 109.31 *librar* su alma de los que le juzgan
 116.4 invoqué ... Jehová, *libra* ahora mi alma
 116.8 tú has *librado* mi alma de la muerte
 119.134 *librame* de la violencia de los hombres
 119.170 de ti; *librame* conforme a tu dicho
 140.1 *librame*, oh Jehová, del hombre malo
- Pr 2.12 *librarte* del mal camino, de los hombres
 23.14 con vará, y *librarás* su alma de Seol
 24.11 *libra* a los que son llevados a la muerte
 28.26 el que camina en sabiduría será *librado*
- Is 36.18 engaña ... diciendo: Jehová nos *librará*
 38.6 te *libraré* a ti y a esta ... del rey de Asiria
 38.17 mas a ti agradó *librar* mi vida del hoyo
 43.13 yo era; y no hay quien de mi mano *libre*
 44.17 ruega ... *Librame*, porque mi dios eres tú
 50.2 ¿no hay en mi poder para *librar*?
- Jer 1.8 porque contigo estoy para *librarte*, dice
 2.28 a ver si te podrán *librar* en el tiempo de
 14.9 ¿por qué eres como ... que no puede *librar*?
 30.7 angustia para Jacob; pero ... será *librado*
 39.17 yo te *libraré* ... de aquellos ... tú temes
- Ez 3.19 impío ... pero tú habrás *librado* tu alma
 7.19 ni su oro podrá *librarlos* en el día del
 33.12 la justicia del justo no lo *librará* el día
 34.10 yo *libraré* mis ovejas de sus bocas, y no
- Dn 3.17 Dios ... puede *librarnos* del horno de
 6.14 le pesó en ... y resolvió *librar* a Daniel
 6.20 ¿te ha podido *librar* de los leones?
- Os 14.3 no nos *librará* el asirio; no montaremos
- Mt 6.13; Lc 11.4 *libranos* del mal, porque tuyo
 27.43 *librele* ahora si le quiere; porque ha
- Hch 7.34 oído ... y he descendido para *librarlos*
 12.11 el Señor ... me ha *librado* de la mano de
- Ro 7.24 ¿quién me *librará* de este cuerpo de
 8.2 la ley del Espíritu ... me ha *librado* de la
- Gá 1.4 para *librarnos* del presente siglo malo
- Col 1.13 nos ha *librado* de la potestad de las
- 2 Ts 3.2 seamos *librados* de hombres perversos
- 2 Ti 3.11 y de todas me ha *librado* el Señor
 4.18 el Señor me *librará* de toda obra mala
- Heb 2.15 *librar* a todos los que por el temor de la
 5.7 al que le podía *librar* de la muerte, fue
 2.7 y *libró* al justo Lot, abrumado por la
 2.9 sabe el Señor *librar* de tentación a los
- Luto v. Duelo, Enlutar**
 Dt 34.8 los días del lloro y del / de Moisés
 2 S 11.27 pasado el /, envió David y la trajo a
 19.2 y se volvió aquel día la victoria en /
- Est 4.3 tenían los judíos gran /, ayuno, lloro y
 Ec 7.2 mejor es ir a la casa del / que a la casa del
 Is 60.20 perpetua, y los días de tu / serán acabados
 61.3 óleo de gozo en lugar de /, manto de
- Jer 6.26 ponte / como por hijo único, llanto
- Lm 5.15 el gozo ... nuestra danza se cambió en /
- Ez 24.17 reprime el ... no hagas / de mortuorios
- Mt 9.15 tener / entre tanto que el esposo está

Llamamiento v. Elección, Vocación

- Ro 11.29 irrevocables son los dones y el *ll* de Dios
 Fil 3.14 premio del supremo *ll* de Dios
 2 Ts 1.11 Dios os tenga por dignos de su *ll* en Cristo
 2 Ti 1.9 salvó y llamó con *ll* santo, no conforme
 Heb 3.1 participantes del *ll* celestia, considerada

Llorar v. Endechar, Gemir, Lamentar

- Gn 21.16 sentó ... el muchacho alzó su voz y *lloró*
 27.38 bendiceme ... y alzó Esaú su voz, y *lloró*
 33.4 se echó sobre su cuello ... y *lloraron*
 37.35 no quiso recibir consuelo ... y lo *lloró*
 43.30 José ... entró en su cámara, y *lloró* allí
 45.2 se dio a *llorar* a gritos; y oyeron los
 45.14 y *lloró*; y también Benjamín *ll* sobre
 46.29 José ... *lloró* sobre su cuello largamente
 50.17 ruego ... Y José *lloró* mientras hablaban
 Éx 2.6 la abrió ... y he aquí que ve el niño *lloraba*
 Nm 11.4 los hijos de Israel ... volvieron a *llorar*
 25.6 *lloraban* ... a la puerta del tabernáculo
 Dt 21.13 *llorará* a su padre y a su madre un mes
 Jue 2.4 de Israel, el pueblo alzó su voz y *lloró*
 20.23 y *lloraron* delante de Jehová hasta la
 1 S 1.8 dijo: Ana, ¿por qué *lloras*? ¿por qué no
 11.5 Saul: ¿Qué tiene el pueblo, que *llora*?
 16.1 Jehová ... ¿Hasta cuando *llorarás* a Saúl
 24.16 ¿no es ... Y alzó Saúl su voz y *lloró*
 30.4 David y la ... alzaron su voz y *lloraron*
 30.4 que les faltaron las fuerzas para *llorar*
 2 S 1.24 hijas de Israel, *llorad* por Saúl, quien
 12.21 por el niño, viviendo aún ... *llorabas*
 15.30 David subió la ... y la subió *llorando*
 19.1 el rey *llora*, y hace duelo por Absalón
 2 R 8.11 le miró ... luego *lloró* el varón de Dios
 20.3; Is 38.3 *lloró* Ezequías con gran lloro
 Esd 3.12 viendo echar los cimientos ... *lloraban*
 Neh 1.4 cuando oí estas palabras me ... y *lloré*
 8.9 ni *lloréis*; porque todo el pueblo *lloraba*
 Job 30.25 ¿no *lloré* yo al afligido? Y mi alma, ¿no
 Sal 69.10 *lloré* afligiendo con ayuno mi alma
 126.6 irá andando y *llorando* el que lleva la
 137.1 allí nos sentábamos, y aun *llorábamos*
 Is 15.2 subió a Bayit ... lugares altos, a *llorar*
 22.4 dejadme, *lloraré* amargamente; no os
 33.7 mensajeros de paz *llorarán* amargamente
 Jer 13.17 en secreto *llorará* mi alma a causa de
 22.10 no *lloréis* al muerto ... *llorad* ... por el
 Lm 1.2 amargamente *llora* en la noche, y sus
 1.16 por esta causa *lloró*; mis ojos, mis ojos
 Jl 1.5 despertad, borrachos, y *llorad*; gemid
 1.8 *llora* tú como joven vestida de cilicio por
 2.17 entre la ... y el altar *lloren* los sacerdotes
 Zac 12.10 *llorarán* como se *llora* por hijo unigénito
 Mt 2.18 Raquel que *llora* a sus hijos, y no quiso
 5.4; Lc 6.21 bienaventurados los que *lloran*
 26.75; Mr 14.72; Lc 22.62 saliendo ... *lloró*
 Mr 5.38 vio ... a los que *lloraban* y lamentaban
 Lc 7.13 compadeció de ella, y le dijo: No *llores*
 7.32 dicen ... os endechamos, y no *llorasteis*
 7.38 y estando detrás de él a sus pies, *llorando*
 8.52 no *lloréis*; no está muerta ... que duerme
 19.41 de la ciudad, al verla, *lloró* sobre ella
 23.28 no *lloréis* por mí, sino *llorad* por
 Jn 11.31 diciendo: Va al sepulcro a *llorar* allá
 11.35 Jesús *lloró*
 16.20 que vosotros *lloréis* y lamentaréis
 20.11 María estaba fuera *llorando* junto al
 20.15 Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué *lloras*?
 Hch 9.39 le rodearon todas las viudas, y *lloraban*
 21.13 ¿qué hacéis *llorando* y quebrantándome

- Ro 12.15 gozaos con ... *llorad* con los que *lloran*
 1 Co 7.30 los que *lloran*, como si no *llorasen*
 2 Co 12.21 quizá tenga que *llorar* por muchos
 Stg 5.1 *llorad* y aullad por las miserias que os
 Ap 5.4 *lloraba* yo ... porque no se había ballado
 18.9 *llorarán* y harán lamentación sobre ella

Madre v. Padre

- Gn 3.20 cuanto ella era *m* de todos los vivientes
 17.16 y vendrá a ser *m* de naciones; reyes
 Éx 20.12; Dt 5.16 honra a tu padre y a tu *m*
 Jue 5.7 yo Débora me levanté ... como *m* en
 1 S 2.19 y le hacía su *m* una túnica pequeña
 2 S 20.19 destruir una ciudad que es *m* en Israel
 Sal 113.9 estéril, que se goza en ser *m* de hijos
 Pr 23.22 tu *m* envejeciere, no la menosprecies
 Is 66.13 como aquel a quien consuela su *m*, así
 Ez 16.44 refrán que dice: Cual la *m*, tal la hija
 Mt 10.35 hija contra su *m*, y a la nuera contra
 12.48; Mr 3.33 ¿quién es mi *m*, y quiénes
 15.4 diciendo: Honra a tu padre y a tu *m*
 19.5; Ef 5.31 dejará padre y *m*, y se unirá a
 Lc 8.21 mi *m* y mis hermanos son los que oyen
 Jn 19.25 estaban junto a la cruz de Jesús su *m*
 19.27 después dijo al discípulo: He ahí tu *m*
 Gá 4.26 la cual es *m* de todos nosotros, es libre
 1 Ti 5.2 ancianas, como a *m*; a las jovencitas
 2 Ti 1.5 la fe ... la cual habitó ... en tu *m* Eunice

Maestro v. Doctor, Señor

- Is 30.20 tus *m* nunca más te serán quitados, sino
 55.4 lo di ... por jefe y por *m* a las naciones
 Mt 10.24; Lc 6.40 no es más que su *m*, ni el
 19.16; Mr 10.17 *M* bueno, ¿qué bien haré
 23.8, 10 porque uno es vuestro *M*, el Cristo
 Jn 3.2 sabemos que has venido de Dios como *m*
 3.10 ¿eres tú *m* de Israel, y no sabes esto?
 11.28 llamó a ... El *M* está aquí y te llama
 13.13 vosotros me llamáis *M*, y Señor; y decís
 20.16 dijo: ¡Raboni! (que quiere decir, *M*)
 Ro 2.20 *m* de niños, que tienes en la ley la forma
 1 Co 12.29 ¿todos *m*? ¿hacen todos milagros?
 Ef 4.11 constituyó a ... a otros, pastores y *m*
 1 Ti 2.7 y *m* de los gentiles en fe y verdad
 2 Ti 1.11 yo fui constituido ... *m* de los gentiles
 4.3 amontonarán *m* conforme a sus propias
 Heb 5.12 debiendo ser ya *m*, después de tanto
 Stg 3.1 míos, no os hagáis *m* muchos de vosotros
 2 P 2.1 como habrá entre vosotros falsos *m*, que

Maldición v. Anatema

- Gn 27.13 su madre ... Hijo mío, sea sobre mí tu *m*
 Dt 11.26; 30.19 pongo hoy ... la bendición y la *m*
 27.13 estos estarán ... para pronunciar la *m*
 28.15 vendrán sobre ti todas estas *m*, y te
 Job 31.30 mi lengua, pidiendo *m* para su alma
 Sal 10.7 llena está su boca de *m*, y de engaño
 109.17 amó la *m*, y ésta le sobrevino; y no
 Pr 3.33 la *m* de Jehová está en la casa del impío
 26.2 como el ... así la *m* nunca vendrá sin causa
 Jer 23.10 a causa de la *m* la tierra está desierta
 25.18 para ponerlos en ruinas ... burla y en *m*
 29.22 todos harán de ellos una *m*, diciendo
 Zac 8.13 que como fuisteis *m* entre las naciones
 14.11 morarán en ella, y no habrá más *m*
 Mal 4.6 que yo venga y hiera la tierra con *m*
 Hch 23.21 juramentado bajo *m*, a no comer ni
 Ro 3.14 su boca está llena de *m* y de amargura
 Gá 3.10 bajo *m*, pues escrito está: Maldito todo
 3.13 nos redimió de la *m* de la ley, hecho ... *m*

- 1 P 2.23 cuando le maldecían, no respondía con *m*
3.9 no devolviendo mal por mal, ni *m* por *m*
- 2 P 2.11 ángeles ... no pronuncian juicio de *m*
2.14 no se sacian de pecar ... son hijos de *m*
- Jud 9 no se atrevió a proferir juicio de *m* contra
- Ap 22.3 no habrá más *m*; y el trono de Dios

Mandamiento v. Edicto, Estatuto, Juicio, Ley, Mandato, Orden, Ordenanza, Precepto

- Éx 20.6; Dt 5.10 que me aman y guardan mis *m*
34.28 escribió en tablas ... pacto, los diez *m*
- Lv 26.14 si no ... ni hicieréis todos estos mis *m*
- Dt 4.13 os anuncié su pacto ... los diez *m*, y los
6.17; 10.13 guardad ... los *m* de Jehová y sus
11.22 si guardareis cuidadosamente ... estos *m*
11.27 la bendición, si oyereis los *m* de Jehová
30.11 porque este *m* que yo te ordeno hoy no
- 1 R 18.18 dejando los *m* de Jehová, y ... baaes
- 2 R 17.16 dejaron todos los *m* de Jehová su Dios
- Neh 9.14 les prescribiste *m*, estatutos y la ley
- Est 9.32 *m* de Ester confirmó estas celebraciones
- Sal 19.8 los *m* de Jehová son rectos, que alegran
71.3 tú has dado *m* para salvarme, porque tú
89.31 si profanaren ... y no guardaren mis *m*
119.4 encargaste que sean ... guardados tus *m*
119.15 en tus *m* meditaré; consideraré tus
119.35 guíame por la senda de tus *m*, porque
119.45 en libertad, porque busqué tus *m*
119.47 me regocijaré en tus *m*, los cuales he
119.69 mas yo guardaré de todo corazón tus *m*
119.86 todos tus *m* son verdad; sin causa me
119.93 nunca jamás me olvidaré de tus *m*
119.104 de tus *m* he adquirido inteligencia
119.127 por eso he amado tus *m* más que el oro
119.128 por eso estimé rectos todos tus *m*
119.151 oh Jehová, y todos tus *m* son verdad
119.159 mira, oh Jehová, que amo tus *m*
119.172 porque todos tus *m* son justicia
- Pr 6.20 guarda, hijo mío, el *m* de tu padre, y no
7.2 guarda mis *m* y vivirás, y mi ley como las
10.8 el sabio de corazón recibirá los *m*; mas
19.16 el que guarda el *m* guarda su alma; mas
- Is 28.10 *m* tras *m*, mandato sobre mandato
- Mi 6.16 los *m* de Omri se han guardado, y toda
- Mt 5.19 quebrante uno de estos *m* muy pequeños
15.6 así habéis invalidado el *m* de Dios por
15.9; Mr 7.7 como doctrinas, *m* de hombres
- Mt 19.17 quieres entrar en la vida, guarda los *m*
22.38; Mr 12.30 es el primero y grande *m*
- Mr 10.19; Lc 18.20 los *m* sabes: No adulteres
- Jn 12.49 él me dio *m* de lo que he de decir, y de
13.34 un *m* nuevo os doy: Que os améis unos
14.15 si me amáis, guardad mis *m*
14.21 el que tiene mis *m*, y los guarda, ése es
15.10 si guardareis mis *m* permaneceréis en
- Hch 1.2 después de haber dado *m* ... apóstoles
- Ro 7.12 la ley ... y el *m* santo, justo y bueno
13.9 cualquier otro *m* ... se resume: Amarás a
- 1 Co 7.6 dijo por vía de concesión, no por *m*
7.25 en cuanto a las vírgenes no tengo *m* del
14.37 que lo que os escribo son *m* del Señor
- Ef 6.2 honra ... que es el primer *m* con promesa
- Col 2.22 en conformidad a *m* y doctrinas de
- 1 Ti 1.5 pues el propósito de este *m* es el amor
6.14 guardes el *m* sin mácula ni reprensión
- Heb 7.5 tienen *m* de tomar ... diezmos según la ley
9.19 anunciado Moisés todos los *m* de la ley
- 2 P 2.21 volverse atrás del santo *m* que les fue
- 1 Jn 2.3 que ... le conocemos, si guardamos sus *m*
2.7 no os escribo *m* nuevo, sino el *m* antiguo

- 3.22 guardamos sus *m*, y hacemos las cosas
4.21 tenemos este *m* de él: El que ama a Dios
5.3 guardemos sus *m*; y sus *m* no son gravosos
- 2 Jn 4 conforme al *m* que recibimos del Padre
6 que andemos según sus *m*. Este es el *m*
- Ap 14.12 los que guardan los *m* de Dios y la fe

Mansedumbre v. Bondad, Humildad

- Ec 10.4 porque la *m* hará cesar grandes ofensas
- Sof 4.23 buscad justicia, buscad *m*; quizás seréis
- 1 Co 1.21 con vara, o con amor y espíritu de *m*?
- 2 Co 10.1 yo Pablo os ruego por la *m* ... Cristo
- Gá 5.23 *m*, templanza; contra tales cosas no hay
6.1 si alguno ... restauradle con espíritu de *m*
- Ef 4.2 toda ... *m*, soportándoos con paciencia
- Col 3.12 vestíos ... humildad, de *m*, de paciencia
- 1 Ti 6.11 sigue ... el amor, la paciencia, la *m*
- Tit 3.2 mostrando toda *m* para con ... hombres
- Stg 1.21 recibid con *m* la palabra implantada
3.13 muestre por la ... sus obras en sabia *m*
- 1 P 3.15 presentar defensa con *m* y reverencia

María

la hermana de Moisés. Su cántico, Éx 15.20-21;
hecha leprosa por criticar a Moisés, y sanada, Nm 12.1-15;
muere en Cades, Nm 20.1.

María

la madre de Jesús. Desposada con José,
Mt 1.18; Lc 1.27;
se le anuncia el nacimiento de Jesús,
Lc 1.26-38;
visita a Elisabet, Lc 1.39-45;
su canto de alabanza, Lc 1.46-55;
va a Belén, Lc 2.4-5;
da a luz a su primogénito, Mt 1.25; Lc 2.6-7;
otros hijos, Mt 13.55-56; Mr 6.3;
encuentra a Jesús en el templo, Lc 2.41-51;
asiste a las bodas de Caná, Jn 2.1-5;
«¿Quién es mi madre y mis hermanos?»,
Mt 12.46-50; Mr 3.31-35; Lc 8.19-21;
junto a la cruz, Jn 19.25-27;
en el aposento alto, Hch 1.14.

María

la madre de Jacobo Mt 27.56; Jn 19.25.

María

Magdalena. Sanada por Jesús, Lc 8.2;
sirve a Jesús, Lc 8.3;
junto a la cruz, Mt 27.55-56; Mr 15.40;
Jn 19.25;
presencia el sepelio de Jesús, Mt 27.61;
Mr 15.47;
viene de mañana al sepulcro, Mt 28.1;
Mr 16.1; Lc 24.10; Jn 20.1;
ve al Señor resucitado, Mt 28.9; Mr 16.9;
Jn 20.11-18.

María

de Betania. Escucha las enseñanzas de Jesús, Lc 10.38-42;
en la resurrección de Lázaro, Jn 11.1-44;
unge los pies de Jesús, Jn 12.1-8.

María la madre de Marcos Hch 12.12.

Marido v. Esposo, Mujer, Varón

- Gn 3.16 tu deseo será para tu *m*, y él ... de ti
- 2 S 3.16 su *m* fue con ella, siguiéndola y llevando
- Est 1.17 ellas tendrán en poca etima a sus *m*
- Pr 31.11 corazón de su *m* está en ella confiado
- Is 54.5 porque tu *m* es tu Hacedor; Jehová de

Jer 31.32 fui yo un *m* para ellos, dice Jehová
 Mt 1.16 Jacob engendró a José, *m* de María, de
 Jn 4.18 cinco *m* has tenido, y el ... no es tu *m*
 Ro 7.2 está sujeta ... al *m* ... pero si el *m* muere
 1 Co 7.2 mujer, y cada una tenga su propio *m*
 7.14 porque el *m* incrédulo es santificado en
 7.16 ¿qué sabes ... si quizá harás salvo a tu *m*?
 7.34 tiene cuidado ... de cómo agradar a su *m*
 1.35 quieren aprender de algo, pregunten ... sus *m*
 Col 3.18; 1 P 3.1 estad sujetas a vuestros *m*
 1 Ti 3.2; Tit 1.6 el obispo sea ... *m* de una sola
 Tit 2.4 enseñen ... a amar a sus *m* y a sus hijos
 1 P 3.7 vosotros, *m* ... vivid con ellas sabiamente
 Ap 21.2 como una esposa ataviada para su *m*

Matar v. Herir, Muerto
 Gn 4.8 Caín se levantó contra ... Abel, y lo *mató*
 4.14 cualquiera que me hallare, me *matará*
 4.23 un varón *mataré* por mi herida, y un
 20.4 Señor, ¿*matarás* también al inocente?
 20.11 y me *matarán* por causa de mi mujer
 27.41 dijo ... yo *mataré* a mi hermano Jacob
 37.21 Ruben oyo ... y dijo: No lo *matemos*
 Éx 2.12 *mató* al egipcio y lo escondió en la arena
 2.14 *matarme* como *mataste* al egipcio?
 2.15 oyendo Faraón ... procuró *matar* a Moisés
 4.23 voy a *matar* a tu hijo, tu primogénito
 20.13; Dt 5.17 no *matarás*
 21.14 y lo *mataré* ... de mi altar lo quitarás
 Nm 25.5 *matad* ... se han juntado con Baal-peor
 31.17 *matad* ... *m* también a toda mujer que
 35.27 y el vengador de la sangre *matare* al
 Jue 16.30 los que *mató* al morir fueron muchos
 1 S 2.6 Jehová *mató*, y él da vida ... y hace subir
 17.36 fuese león ... oso, tu siervo lo *mató*
 17.50 hirió al filisteo y lo *mató*, sin tener
 19.1 habló Saúl a ... para que *matasen* a David
 20.33 padre estaba resuelto a *matar* a David
 2 S 1.16 diciendo: Yo *maté* al ungido de Jehová
 1 R 20.20 *mató* cada uno al que venía contra él
 19.21 ¿no *mataste*, y también has despojado?
 2 R 6.21 dijo a Eliseo: ¿Los *mataré*, padre mío?
 19.35 *mató* en el campamento de los asirios a
 1 Cr 11.22 descendió y *mató* a un león en medio
 Neh 9.26 *mataron* a tus profetas que protestaban
 Est 3.13 orden de destruir, *matar* y exterminar
 Job 13.15 aunque él me *matare*, en él esperaré
 Sal 34.21 *matará* al malo la maldad, y los que
 44.22 pero por causa de ti nos *matan* cada día
 Ec 3.3 tiempo de *matar*, y tiempo de curar
 Is 37.36 *mató* a 185,000 en el campamento de los
 66.3 el que sacrifica buey es como si *matase* a
 Jer 7.9 *matando*, adulterando, jurando en falso
 26.15 sabed ... si me *matáis*, sangre inocente
 41.3 asimismo *mató* Ismale a todos los judíos
 Ez 9.8 cuando ellos iban *matando* y quedé yo solo
 Dn 2.12 mandó que *matasen* a todos los sabios
 Os 6.5 con las palabras de mi boca los *maté*
 6.9 una compañía de ... *mató* en el camino de
 Mt 2.13 Herodes buscará al niño para *matarlo*
 2.16 mandó *matar* a todos los niños menores
 Mt 5.21 no *matarás*; y cualquiera que *matare*
 10.28; Lc 12.4 no temáis a los que *matan* el
 14.5 Herodes quería *matarle*; pero temía al
 19.18; Mr 10.19; Lc 18.20; Ro 13.9 no *matarás*; no adulterarás;
 no hurtarás
 21.35; Mr 12.5 golpearon, a otro *mataron*
 21.38; Lc 20.15 heredero; venid, *matémosle*
 23.31 sois hijos de aquellos que *mataron* a
 23.34 yo os envío profetas ... a unos *mataréis*

23.35 Zacarías ... a quien *matasteis* entre el
 23.37; Lc 13.34 que *matas* a los profetas, y
 Mr 11.18; Lc 19.47 buscaban cómo *matarle*
 12.8 le *mataron*, y le echaron fuera de la viña
 13.12 hijos contra los padres, y los *matarán*
 14.1 cómo prenderle por engaño y *matarle*
 Lc 15.27 tu padre ha hecho *matar* el becerro
 Jn 5.16 perseguían a ... y procuraban *matarle*
 5.18 los judíos aun más procuraban *matarle*
 8.22 ¿acaso se *matará* a sí mismo, que dice
 16.2 la hora cuando cualquiera que os *mate*
 Hch 3.15 *matasteis* al Autor de la vida, a quien
 5.30 a Jesús, a quien vosotros *matasteis*
 5.33 esto, se enfurecían y querían *matarlos*
 7.28 ¿quieres tú *matarme*, como *mataste* al
 10.13; 11.7 levántate, Pedro, *mató*, y come
 16.27 sacó la espada y se iba a *matar*
 Ro 7.11 pecado ... me engañó, y por él me *mató*
 2 Co 3.6 la letra *mató*, mas el Espíritu vivifica
 Ef 2.16 cruz ... *matando* en ella las enemidades
 1 Ts 2.15 los cuales *mataron* al Señor Jesús y a
 2 Ts 2.8 aquel inicuo, a quien el Señor *matará*
 Stg 2.11 dijo ... también ha dicho: No *matarás*
 4.2 *matáis* y ardéis de envidia, y no podéis
 1 Jn 3.12 no como Caín, que era ... y *mató* a su
 Ap 9.15 a fin de *matar* a la tercera parte de los

Mayordomo v. Administrador, Ministro, Siervo
 Neh 13.13 puse por *m* ... al sacerdote Selemías
 Mt 20.8 el señor de la viña dijo a su *m*: Llame
 Lc 16.1 había un hombre rico que tenía un *m*

Medicina

Pr 3.8 porque será *m* a tu cuerpo, y refrigerio a
 4.22 porque son vida ... y *m* a todo su cuerpo
 12.18 hay ... mas la lengua de los sabios es *m*
 16.24 suavidad al alma y *m* para los huesos
 20.30 azotes que hieren son *m* para el malo
 Jer 46.11 por demás multiplicarás las *m*; no hay
 Ez 47.12 fruto será para comer, y su hoja para *m*
 Nah 3.19 no hay *m* para tu quebradura; tu

Meditar v. Considerar, Pensar

Gn 24.63 había salido Isaac a *meditar* al campo
 Jos 1.8 que de día y de noche *meditarás* en él
 1 R 18.27 quizá está *meditando*, o tiene algún
 Sal 1.2 y en su ley *medita* de día y de noche
 4.4 *meditad* en vuestro corazón estando en
 36.4 *medita* maldad sobre su cama; está en
 63.6 cuando *medite* en ti en las vigilias de la
 77.12 *meditaré* en todas tus obras, y hablaré
 119.15, 78 en tus mandamientos *meditaré*
 119.23 mas tu siervo *meditaba* en tus estatutos
 119.27 para que *medite* en tus maravillas
 119.48 que amé, y *meditaré* en tus estatutos
 119.148 noche, para *meditar* en tus mandatos
 143.5 me acordé ... *meditaba* en todas tus obras
 145.5 y en tus hechos maravillosos *meditaré*
 Hag 1.5 *meditad* bien sobre vuestros caminos
 Lc 2.19 guardaba ... *meditándola* en su corazón

Mensajero/a v. Apóstol, Embajador

Gn 32.3 envió Jacob *m* delante de sí a Esaú su
 Jue 11.12 envió Jefté *m* al rey de los amonitas
 1 S 11.3 que enviemos *m* por todo el ... de Israel
 19.20 vino el Espíritu de Dios sobre los *m* de
 2 Cr 32.31 en lo referente a los *m* ... de Babilonia
 35.21 Neco le envió *m*, diciendo: ¿Qué tengo
 36.16 ellos hacían escarnio de los *m* de Dios
 Sal 104.4 el que hace a los vientos sus *m*, y a
 Pr 13.17 el mal *m* acarrea desgracia; mas el *m*

16.14 la ira del rey es *m* de muerte; mas el
 25.13 como ... así es el *m* fiel a los que lo envían
 Is 18.2 que envía *m* por el mar, y en naves de
 42.19 ¿quién es ... sordo, como mi *m* que envíe?
 44.26 el que ... cumple el consejo de sus *m*
 Jer 49.14 de Jehová había sido enviado *m* a las
 Ez 30.9 saldrán *m* de ... en naves, para espantar a
 Abd 1 y *m* ha sido enviado a las naciones
 Mal 2.7 porque *m* es de Jehová de los ejércitos
 3.1; Mt 11.10; Mr 1.2; Lc 7.27 yo envío mi *m*, el cual
 preparará el camino
 Lc 9.52 envié *m* delante de él, los cuales fueron
 2 Co 8.23 *m* de las iglesias, y gloria de Cristo
 12.7 un *m* de Satanás que me abofetea, para
 Fil 2.25 *m*, y ministrador de mis necesidades
 Stg 2.25 cuando recibió a los *m* y los envió por

Mentir v. Engañar

Lv 19.11 no engañaréis ni *mentiréis* el uno al otro
 Nm 23.19 Dios no es hombre, para que *mienta*
 Jos 24.27 para que no *mintáis* contra vuestro Dios
 1 R 13.18 le dijo, *mintiéndole*: Yo ... soy profeta
 Sal 89.35 he jurado por ... y no *mentiré* a David
 Is 59.13 prevaricar y *mentir* contra Jehová, y el
 63.8 mi pueblo son, hijos que no *mienten*
 Zac 13.4 nunca más vestirán el manto ... *mentir*
 Mt 5.11 digan toda clase de mal ... *mintiendo*
 Hch 5.3 para que *mintieses* al Espíritu Santo
 Col 3.9 no *mintáis* los unos a los otros
 Tit 1.2 la cual Dios, que no *mente*, prometió
 Heb 6.18 las cuales es imposible que Dios *mienta*
 Stg 3.14 no os jactéis, ni *mintáis* contra la verdad
 1 Jn 1.6 y andamos en tinieblas, *mentimos*, y no

Mesías v. Cristo, Ungido

Dn 9.26 después de las ... se quitará la vida al *M*
 Jn 1.41 dijo: Hemos hallado al *M* (que traducido
 4.25 sé que ha de venir el *M*, llamado el Cristo)

Milagro v. Maravilla, Prodigio, Señal

Éx 7.9 mostrad *m*; dirás a Aarón: Toma tu vara
 Jue 13.19 el ángel hizo *m* ante los ojos de Manoa
 Mt 7.22 dirán ... en tu nombre hicimos muchos *m*?
 11.20 ciudades en las cuales había hecho ... *m*
 13.54; Mr 6.2 ¿de dónde tiene éste ... estos *m*?
 13.58; Mr 6.5 no hizo allí muchos *m*, a causa
 Mr 9.39 ninguno hay que haga *m* en mi nombre
 Hch 19.11 hacía Dios *m* extraordinarios por mano
 1 Co 12.10 otro, el hacer *m*; a otro profecía
 12.19 ¿son ... todos maestros? ¿hacen todos *m*?
 Heb 2.4 diversos *m* y repartimientos del Espíritu

Ministerio v. Administración, Apostolado, Dispensación, Sacerdocio, Servicio

Hch 6.4 en la oración y en el *m* de la palabra
 20.24 que acabe ... el *m* que recibí del Señor
 21.19 cosas que Dios había hecho ... por su *m*
 Ro 11.13 cuanto yo soy apóstol ... honro mi *m*
 1 Co 12.5 hay diversidad de *m*, pero el Señor es
 2 Co 3.7 si el *m* de muerte grabado con letras
 3.8 ¿cómo no será ... gloria el *m* del espíritu?
 4.1 por lo cual, teniendo nosotros este *m*
 5.18 y nos dio el *m* de la reconciliación
 6.3 para que nuestro *m* no sea vituperado
 Ef 4.12 perfeccionar a los ... para la obra del *m*
 Col 4.17 que cumplas el *m* que recibiste en el
 1 Ti 1.12 me trovo por fiel, poniéndome en el *m*
 2 Ti 4.5 haz obra de evangelista, cumple tu *m*
 4.11 Marcos ... tráele ... me es útil para el *m*
 Heb 8.6 ahora tanto mejor *m* es el suyo, cuanto

Misericordia v. Benevolencia, Benignidad, Bondad, Compasión, Gracia

Gn 19.16 según la *m* de Jehová para con él; y lo
 24.12 Jehová ... haz *m* con mi señor Abraham
 24.49 si vosotros hacéis *m* y verdad con mi
 32.10 menor soy que todas las *m* y ... la verdad
 43.14 Dios Omnipotente os dé *m* delante de
 Éx 15.13 condujiste en tu *m* a este pueblo que
 20.6; Dt 5.10; 7.9 hago *m* a millares, a los
 33.19 y tendré *m* del que tendré *m*, y seré
 34.6; Nm 14.18; Sal 103.8; Jl 2.13 tardo para la ira, y grande
 en *m*
 Nm 6.25 haga resplandecer su ... y tenga de ti *m*
 Dt 30.3 tendré *m* de ti, y volverá a recogerte
 Jos 2.12 como he hecho *m* con vosotros, así la
 Jue 2.18 Jehová era movido a *m* por sus gemidos
 Rt 1.8 Jehová haga con vosotras *m*, como la
 1 S 15.6 mostrasteis *m* a ... los hijos de Israel
 20.14 harás conmigo *m* de Jehová, para que no
 2 S 2.6 Jehová haga con vosotros *m* y verdad
 7.15 mi *m* no se apartará de él como ... de Saúl
 9.1 a quien haga yo *m* por amor de Jonatán?
 24.14 sus *m* son muchas, mas no caiga yo en
 2 R 13.23 mas Jehová tuvo *m* de ellos, y se
 1 Cr 17.13 no quitaré de él mi *m*, como la quité
 Esd 3.11 porque para siempre es su *m* sobre
 Neh 9.17 y grande en *m* ... no los abandonaste
 9.31 mas por tus muchas *m* no los consumiste
 13.14 no borres mis *m* que hice en la casa de
 13.22 perdóname según la grandeza de tu *m*
 Job 10.12 vida y *m* me concediste, y tu cuidado
 Sal 17.5 yo en tu *m* he confiado; mi corazón
 17.7 muestra tus maravillosas *m* tú que
 18.50 y hace *m* a su unguido, a David y a su
 23.6 bien y la *m* me seguirán todos los días
 25.16 mírame, y ten *m* de mí, porque estoy
 26.3 porque tu *m* está delante de mis ojos, y
 31.21 hecho maravillosa su *m* para conmigo
 32.10 al que espera en Jehová, le rodea la *m*
 33.5; 119.64 de la *m* de Jehová está llena la
 36.5 Jehová, hasta los cielos llega tu *m*, y tu
 36.7 ¡cuán preciosa, oh Dios, es tu *m*! Por eso
 36.10 extiende tu *m* a los que te conocen, y
 37.21 y no paga; mas el justo tiene *m*, y da
 40.10 no oculté tu *m* y tu verdad en grande
 41.4; 86.3 ten *m* de mí, oh Jehová
 42.8 de día mandará Jehová su *m*, y de noche
 52.1 oh poderoso? La *m* de Dios es continua
 57.10 porque grande es hasta los cielos tu *m*
 63.3 mejor es tu *m* que la vida; mis labios te
 67.1 Dios tenga *m* de nosotros, y nos bendiga
 72.13 tendrá *m* del pobre y del menesteroso
 77.9 ¿ha olvidado Dios el tener *m* ... piedades?
 85.7 muéstranos, oh Jehová, tu *m*, y danos tu
 85.10 la *m* y la verdad se encontraron; la
 86.5 grande en *m* para con todos los que te
 89.1 las *m* de Jehová cantaré perpetuamente
 89.14 *m* y verdad van delante de tu rostro
 Sal 89.33 mas no quitaré de él mi *m*, ni falsearé
 90.14 mañana sácianos de tu *m*, y cantaremos
 92.2 anunciar por la mañana tu *m*, y ... noche
 94.18 decía ... tu *m*, oh Jehová, me sustentaba
 100.5; 106.1; 107.1; 118.1; 136.1, 2, etc., porque para siempre
 es su *m*
 101.1 *m* y juicio cantaré; a ti cantaré yo, oh
 102.13 porque es tiempo de tener *m* de ella
 103.4 el que te corona de favores y *m*, el que
 103.17 la *m* de Jehová es desde la eternidad
 106.7 padres en ... no se acordaron ... de tus *m*

- 107.8 alaben la *m* de Jehová, y sus maravillas
 108.4 más grande que los cielos es tu *m*, y
 112.5 el hombre de bien tiene *m*, y presta
 117.2 ha engrandecido sobre nosotros su *m*
 119.41 venga a mí tu *m*, oh Jehová ... tu dicho
 119.76 sea ahora tu *m* para consolarme
 119.88 vivifícame conforme a tu *m*, y guardaré
 123.3 ten *m* de ... oh Jehová, ten *m* de nosotros
 143.8 hazme oír por la mañana tu *m*, porque
 144.2 *m* mía y mi castillo, fortaleza mía y mi
 145.9 bueno ... y sus *m* sobre todas sus obras
- Pr 3.3 nunca se aparten de ti la *m* y la verdad
 14.21 mas el que tiene *m* de los pobres es
 16.6 con *m* y verdad se corrige el pecado, y
 19.22 contentamiento es a los hombres hacer *m*
 21.21 el que sigue la justicia y la *m* ... vida
- Is 16.5 se dispondrá el trono en *m*; y sobre él se
 33.2 Jehová, ten *m* de nosotros, a ti hemos
 49.13 a su pueblo, y de sus pobres tendrá *m*
 54.7 por un ... pero te recogeré con grandes *m*
 54.8 con *m* eterna tendré compasión de ti
 54.10 no se apartará de ti mi *m*, ni el pacto
 60.10 mas en mi buena voluntad tendré de ti *m*
 63.7 de las *m* de Jehová haré memoria, de las
- Jer 12.15 volveré y tendré *m* de ellos, y los haré
 31.3 he amado; por tanto, te prolongué mi *m*
 31.20 Efraín ... tendré de él *m*, dice Jehová
 32.18 haces *m* a millares, y castigas la maldad
 42.12 y tendré ... *m*, y él tendrá *m* de vosotros
- Lm 3.22 por la *m* de ... nunca decayeron sus *m*
 Ez 5.11 no perdonará, ni tampoco tendré yo *m*
 7.4 mi ojo no te perdonará, ni tendré *m*
 9.9 de Jehová nuestro Dios es el tener *m* y el
- Dn 9.18 no ... confiados en ... sino en tus muchas *m*
- Os 6.6 *m* quiero, y no sacrificio; y conocimiento
 Os 12.6 guarda *m* y juicio, y en tu Dios confía
 14.3 porque en ti el huérfano alcanzará *m*
- Mi 6.8 y amar *m*, y humillarte ante tu Dios
 7.18 no retuvo para ... porque se deleita en *m*
- Hab 3.2 oh Jehová ... en la ira acuérdate de la *m*
- Zac 1.16 yo me he vuelto a Jerusalén con *m*
 7.9 haced *m* y piedad cada ... con su hermano
- Mt 5.7 los misericordiosos ... ellos alcanzarán *m*
 9.13; 12.7 significa: *M* quiero, y no sacrificio
 9.27; 15.22; 20.30; Mr 10.47; Lc 18.38 [ten *m* de nosotros,
 Hijo de David!
 18.27 movido a *m*, le soltó, y le perdonó la
 23.23 importante de la ley: la justicia, la *m* y la
- Mr 1.41 Jesús, teniendo *m* de él, extendió la mano
- Lc 1.50 su *m* es de generación en generación a los
 1.72 para hacer *m* con nuestros padres, y
 10.33 samaritano ... viéndole, fue movido a *m*
 10.37 él dijo: El que usó de *m* con él ... Vé, y
 15.20 lejos, lo vio su padre, y fue movido a *m*
 16.24 padre Abraham, ten *m* de mí, y envía a
- Ro 9.15 dice: Tendré *m* del que yo tenga *m*, y me
 11.30 pero ahora habéis alcanzado *m* por la
 12.8 el que reparte ... que hace *m*, con alegría
- 2 Co 1.3 Padre de *m* y Dios de toda consolación
 4.1 ministerio según la *m* que hemos recibido
- Ef 2.4 Dios, que es rico en *m* por su gran amor
- Col 3.12 de entrañable *m*, de benignidad, de
- 1 Ti 1.13 mas fui recibido a *m*, porque lo hice
 2 Ti 1.18 concédale el Señor que halle *m* cerca
- Tit 3.5 nos salvó, no por obras ... sino por su *m*
- Heb 4.16 acerquémonos, pues ... para alcanzar *m*
- Stg 2.13 juicio sin *m* se hará con aquel que no
 3.17 benigna, llena de *m* y de buenos frutos
- 1 P 1.3 según su grande *m* nos hizo renacer
- 2.10 en otro tiempo no habíais alcanzado *m*
- Jud 21. esperando la *m* de nuestro Señor
 23 del fuego, y de otros tened *m* con temor
- Moisés** Éx 2.1—Dt 34.12; Hch 7.20—44.
 Nace, Éx 2.1—4;
 adoptado por la hija de Faraón, Éx 2.3—10;
 educado en la corte egipcia, Hch 7.22;
 mata a un egipcio, Éx 2.11—12;
 huye a Madián, Éx 2.15—20;
 se casa con Séfora, Éx 2.21—22;
 llamado por Dios, Éx 3.1—4.17;
 vuelve a Egipto, Éx 4.18—31;
 Moisés y Faraón, Éx 5—11;
 cruza el Mar Rojo, Éx 14.1—31;
 su cántico de triunfo, Éx 15.1—18;
 nombra jefes, Éx 18.13—26;
 habla con Dios en Sinaí, Éx 19.3—13; 24.9—18;
 construye el tabernáculo, Éx 25—31; 36—40;
 airado por la idolatría del pueblo, Éx 32;
 habla con Jehová, Éx 33—34;
 hace un censo del pueblo, Nm 1;
 criticado por Aarón y María, Nm 12.1—8;
 manda espías a Canaán, Nm 13.1—20;
 consagra a Josué como su sucesor,
 Nm 27.18—23; Dt 31.23;
 relata la historia de Israel, Dt 1—3;
 exhorta a Israel a la obediencia, Dt 4.1—40;
 cántico de Moisés, Dt 32.1—43;
 ve la tierra de Canaán, Dt 3.25—27; 32.48—52; 34.1—4;
 bendice a cada tribu, Dt 33.1—29;
 muere y es enterrado en Moab, Dt 34.5—7.
- Jos 1.5 como estuve con *M*, estaré contigo; no te
- Sal 77.20 condujiste a tu pueblo ... mano de *M*
 103.7 sus caminos notificó a *M*, y ... sus obras
 105.26 envió a su siervo *M*, y a Aarón, al cual
 106.23 no haberse interpuesto *M* su escogido
- Jer 15.1 *M* y Samuel se pusieran delante de mi
- Mi 6.4 envié delante de ti a *M*, a Aarón y a
- Mt 17.3; Mr 9.4; Lc 9.30 *M* y Elías, hablando
 19.8; Mr 10.4 *M* os permitió repudiar a
- Lc 16.29 Abraham le dijo: *A M* y a los ... tienen
 16.31 dijo: Si no oyen a *M* y a los profetas
 24.27 comenzando desde *M*, y siguiendo por
- Jn 1.17 la ley por medio de *M* fue dada, pero la
 3.14 como *M* levantó la serpiente en el desierto
 5.46 si creyeseis a *M*, me creeríais a mí
 6.32 no os dio *M* el pan del cielo, mas mi
 9.29 sabemos que Dios ha hablado a *M*; pero
- Hch 3.22 porque *M* dijo a los padres: El Señor
 7.22 fue enseñado *M* en ... la sabiduría de los
 21.21 enseñas a ... judíos ... a apostarar de *M*
- Ro 5.14 reinó la muerte desde Adán hasta *M*
 10.5 justicia que es por la ley *M* escribe así
- 1 Co 10.2 y todos en *M* fueron bautizados en la
- 2 Co 3.7 *M* no pudieron fijar la vista en el ... de *M*
 3.15 cuando se lee a *M*, el velo está puesto
- 2 Ti 3.8 que Janes y Jambres resistieron a *M*, así
- Heb 3.3 de tanto mayor gloria que *M* es estimado
 7.14 Judá, de la cual nada habló *M* tocante
 9.19 anunciando *M* ... mandamientos de la ley
 11.23 por la fe *M*, cuando nació ... escondido
- Jud 9 disputando con él por el cuerpo de *M*
- Ap 15.3 y cantan el cántico de *M*, siervo de Dios
- Muerte** v. *Hades*, *Infierno*, *Partida*, *Seol*, *Sepultura*
- Nm 11.15 y si así lo ... te ruego que me des *m*
 16.41 habéis dado *m* al pueblo de Jehová
- Dt 30.15 puesto ... la vida y el bien, la *m* y el mal
- Rt 1.17 sólo la *M* hará separación entre nosotras

- 1 S 5.11 consternación de *m* en toda la ciudad
20.3 que apenas hay un paso entre mí y la *m*
22.21 Saúl había dado *m* a los sacerdotes de
26.16 vive Jehová, que sois dignos de *m*
- 2 S 22.5 me rodearon ondas de *m*, y torrentes de
- 2 R 4.40 ¡varón de Dios, hay *m* en esa olla!
- Job 3.21 que esperan la *m*, y ella no llega, aunque
7.15 mi alma ... quiso la *m* más que mis huesos
30.23 porque yo sé que me conduces a la *m*
33.22 alma ... y su vida a los que causan la *m*
38.17 sído descubiertas las puertas de la *m*
- Sal 13.3 alumbra mis ojos ... que no duerma de *m*
18.4 me rodearon ligaduras de *m*, y torrentes
23.4 aunque ande en valle de sombra de *m*
33.19 para librar sus almas de la *m*, y para
116.15 estimada es a los ... la *m* de sus santos
118.18 me castigó ... mas no me entregó a la *m*
- Pr 2.18 por la cual su casa está inclinada a la *m*
5.5 sus pies descienden a la *m*, sus pasos
18.21 la *m* y la ... están en poder de la lengua
- Pr 24.11 libra a los que son llevados a la *m*
- Ec 7.1 mejor el día de la *m* que ... del nacimiento
8.8 que tenga ... potestad sobre el día de la *m*
- Cnt 8.6 fuerte es como la *m* el amor; duros como
- Is 9.2 los que moraban en tierra de sombra de *m*
25.8 destruirá a la *m* para siempre ... Jehová
53.12 por cuanto derramó su vida hasta la *m*
- Jer 8.3 y escogerá la *m* antes que la vida todo
26.11 en pena de *m* ha incurrido este hombre
- Ez 18.23; 33.11 que no quiero la *m* del impío
- Os 13.14 oh *m*, yo seré tu *m*; y seré tu destrucción
- Jon 4.3 porque mejor me es la *m* que la vida
- Hab 2.5 y es como la *m*, que no se saciará; antes
- Mt 16.28; Mr 9.1; Lc 9.27 que no gustarán la *m*
20.18; Mr 10.33 entregado ... condenarán a *m*
26.38; Mr 14.34 mi alma ... triste, hasta la *m*
26.59; Mr 14.55 buscaban falso testimonio ... para
entregarle a la *m*
26.66; Mr 14.64 dijeron: ¡Es reo de *m*!
- Mr 13.12 el hermano entregará a la *m* al hermano
- Lc 1.79 luz a los que habitan en ... sombra de *m*
2.26 no vería la *m* antes que viese al Ungido
- Jn 5.24 no vendrá ... mas ha pasado de *m* a vida
8.51 el que guarda mi palabra, nunca verá *m*
11.4 esta enfermedad no es para *m*, sino para
12.10 los ... acordaron dar *m* también a Lázaro
12.33; 21.19 dando a entender de qué *m* iba a
18.31 no nos está permitido dar *m* a nadie
- Hch 8.32 como oveja a la *m* fue llevado; y como
9.1 Saulo, respirando aún amenazas y *m* contra
22.20 consentía en su *m*, y guardaba las ropas
23.12 no ... hasta que hubiesen dado *m* a Pablo
23.29 que ningún delito tenía digno de *m* o de
- Ro 13.2 practican tales cosas son dignos de *m*
5.10 reconciliados con Dios por la *m* de su
5.12 por el pecado la *m*, así la *m* pasó a
5.14 reinó la *m* desde Adán hasta Moisés, aun
6.3 sabéis ... hemos sido bautizados en su *m*?
6.5 fuimos plantados ... en la semejanza de su *m*
6.9 no muere; la *m* no se enseñorea más de él
6.16 esclavos ... sea del pecado para *m*, o sea
6.23 la paga del pecado es *m*, mas la dádiva
7.13 el pecado ... produjo en mí la *m* por medio
7.24 ¿quién me librará de este cuerpo de *m*?
8.2 librado de la ley del pecado y de la *m*
8.6 porque el ocuparse de la carne es *m*, pero
8.38 de que ni la *m*, ni la vida, ni ángeles, ni
11.3 Señor, a tus profetas han dado *m*, y tus
- 1 Co 3.22 sea la vida, sea la *m*, sea lo presente
- 11.26 la *m* del Señor anunciáis hasta que él
15.21 por cuanto la *m* entró por un hombre
15.26 el postrer enemigo ... destruido es la *m*
15.54 está escrita: Sorbida es la *m* en victoria
15.55 ¿dónde está, oh *m*, tu aguijón? ¿Dónde
- 2 Co 1.9 tuvimos en nosotros ... sentencia de *m*
2.16 a éstos ... olor de *m* para *m*, y a aquéllos
4.11 entregados a *m* por causa de Jesús, para
7.10 pero la tristeza del mundo produce *m*
- Fil 1.20 será magnificado ... o por vida o por *m*
2.8 obediente hasta la *m*, y *m* de cruz
3.10 llegando a ser semejante a él en su *m*
- 2 Ti 1.10 el cual quitó la *m* y sacó a luz la vida
- Heb 2.9 del padecimiento de la *m* ... gustase la *m*
2.14 para destruir por medio de la *m* al que
9.15 para que interviniendo *m* para la remisión
11.5 la fe Enoc fue traspuesto para no ver *m*
- Stg 1.15 el pecado; y el pecado ... da a luz la *m*
5.6 habéis condenado y dado *m* al justo, y el
5.20 salvará de *m* un alma, y cubrirá ... pecados
- 1 Jn 3.14 no ama a su hermano, permanece en *m*
5.16 viere a ... cometer pecado que no sea de *m*
- Ap 1.18 y tengo las llaves de la *m* y del Hades
2.11 venciere no sufrirá daño de la segunda *m*
6.8 y el que lo montaba tenía por nombre *M*
9.6 buscarán la *m* ... pero la *m* huirá de ellos
12.11 menospreciaron sus vidas hasta la *m*
13.3 vi una de sus cabezas como herida de *m*
20.6 segunda *m* no tiene potestad sobre éstos
20.14 la *m* ... lanzados ... Este es la *m* segunda
21.4 ya no habrá *m*, ni habrá más llanto, ni
21.8 el lago que arde ... que es la *m* segunda
- Mujer v. Esposo, Hombre, Varón**
- Gn 2.22 de la costilla ... del hombre, hizo una *m*
3.12 la *m* que me diste por compañera me dio
24.4 irás a ... y tomarás *m* para mi hijo Isaac
26.9 he aquí ella es de cierto tu *m*. ¿Cómo
39.7 la *m* de su amo puso sus ojos en José
- Nm 5.12 si la *m* de alguno se descarriare, y le
Jue 14.3 ¡no hay *m* ... a tomar *m* de las filisteos
- Rt 3.8 volvió ... una *m* estaba acostada a sus pies
- 1 S 18.7 cantaban las *m* que danzaban, y decían
25.39 envié David ... Abigail ... tomarla por *m*
- 2 S 12.9 a Urias heteo tomaste por *m* a su *m*
- 1 R 11.1 Salomón amó ... a muchas *m* extranjeras
- Esd 10.2 tomamos *m* extranjeras de los pueblos
- Neh 13.23 judíos que habían tomado *m* de Asdod
- Est 1.20 todas las *m* darán honra a sus maridos
- Job 14.1 el hombre nacido de *m*, corto de días
- Sal 128.3 tu *m* será como vid que lleva fruto a
- Pr 2.16 serás librado de la *m* extraña, de la ajena
5.18 y alégrate con la *m* de tu juventud
6.29 es el que se llega a la *m* de su prójimo
- Pr 9.13 *m* insensata es alborotadora; es simple
19.13 gotera continua las contiendas de la *m*
19.14 la casa ... mas de Jehová la *m* prudente
31.3 no des a las *m* tu fuerza ni tus caminos a
31.30 *m* que teme a Jehová ésa será alabada
- Ec 7.26 amarga ... la *m* cuyo corazón es lazos y
9.9 goza de la vida con la *m* que amas, todos
Is 3.12 mi pueblo ... *m* se enseñorearon de él
4.1 echarán mano de un hombre siete *m* en
19.16 aquel día los egipcios serán como *m*
Jer 18.21 queden sus *m* sin hijos, y viudas; y sus
31.22 una cosa nueva ... la *m* rodeará al varón
- Lm 4.10 las manos de *m* ... cocieron a sus hijos
- Ez 24.18 y a la tarde murió mi *m*; y a la mañana
- Zac 5.7 una *m* estaba sentada en medio de ... efa
- Mal 2.15 no seáis desleales para con la *m* de

- Mt 5.28 que mira a una *m* para codiciarla, ya
9.20 he aquí una *m* enferma de flujo de sangre
24.41; Lc 17.35 dos *m* estarán moliendo en
27.55; Mr 15.40; Lc 23.49 estaban allí muchas *m* mirando de
lejos
- Mr 10.7; Ef 5.31 dejará ... y se unirá a su *m*
- Lc 7.28 entre los nacidos de *m*, no hay mayor que
16.18 que repudia a su *m*, y se casa con otra
- Jn 2.4 Jesús le dijo: ¿Qué tienes conmigo, *m*?
19.26 dijo a su madre: *M*, he ahí tu hijo
- Hch 13.50 los judíos instigaron a *m* piadosas y
17.4 de ... gran número, y *m* nobles no pocas
- Ro 1.27 hombres, dejando el uso natural de la *m*
- 1 Co 7.1 bueno le sería al hombre no tocar *m*
7.2 cada uno tenga su propia *m*, y cada una
7.4 la *m* no tiene potestad sobre su ... cuerpo
7.27 ¿estás ligado a *m*? ... ¿estás libre de *m*?
9.5 traer con nosotros una hermana por *m*
11.7 de Dios; pero la *m* es gloria del varón
11.15 a la *m* ... crecer el cabello le es honroso
14.34 vuestras *m* callen en las congregaciones
- Ef 5.28 los maridos deben amar a sus *m* como
5.33 a sí mismo; y la *m* respete a su marido
- 1 Ti 2.11 la *m* aprenda en silencio, con toda
3.11 las *m* ... sean honestas, no calumniadoras
- Heb 11.35 las *m* recibieron sus muertos mediante
- 1 P 3.1 *m*, estad sujetas a vuestros maridos; para
3.7 honor a la *m* como a voso más frágil
- Ap 12.1 una *m* vestida del sol, con la luna debajo
17.3 vi a una *m* sentada sobre una bestia

Mundo v. Tierra

- 1 Cr 16.30 el *m* será aún establecido, para que
- Sal 19.4 hasta el extremo del *m* sus palabras
50.12 a ti; porque mío es el *m* y su plenitud
93.1; 96.10 afirmó ... el *m*, y no se moverá
- Mt 5.14 vosotros sois la luz del *m*; una ciudad
13.38 el campo es el *m*; la buena semilla son
16.26; Mr 8.36; Lc 9.25 si ganare todo el *m*
24.14 será predicado este ... en todo el *m*
- Mr 16.15 por todo el *m* y predicad el evangelio
- Jn 1.10 en el *m* estaba, y el *m* por él fue hecho
3.16 de tal manera amó Dios al *m*, que ha
7.7 no puede el *m* aborreceros a vosotros
8.12 yo soy la luz del *m*; el que me sigue, no
8.23 sois de este *m*, yo no soy de este *m*
9.5 tanto que estoy en el *m*, luz soy del *m*
9.39 para juicio he venido yo a este *m*; para
12.19 ya veis que ... Mirad, el *m* se va tras él
12.25 el que aborrece su vida en este *m*, para
12.31 ahora es el juicio de este *m*; ahora el
13.1 amado a los suyos que estaban en el *m*
14.17 al cual el *m* no puede recibir, porque
14.27 paz ... yo no os la doy como el *m* la da
14.31 para que el *m* conozca que amo al Padre
15.18 si el *m* os aborrece, sabed que a mí me
15.19 no sois del *m*, antes yo os elegí del *m*
17.14 no son del *m* ... tampoco yo soy del *m*
17.21 para que el *m* crea que tú me enviaste
18.36 no es de este *m*; sí ... fuera de este *m*
- Hch 17.6 éstos que trastornan el *m* ... han
17.24 Dios que hizo el *m* y todas las cosas
17.31 en el cual juzgará al *m* con justicia
- Ro 5.12 el pecado entró en el *m* por un hombre
- 1 Co 1.21 el *m* no conoció a Dios mediante la
4.9 hemos llegado a ser espectáculo al *m*, a
2 Co 5.19 en Cristo reconciliando consigo al *m*
- Gá 6.14 el *m* me es crucificado a mí, y yo al *m*
- Ef 2.2 siguiendo la corriente de este *m*, conforme
2 Ti 4.10 me ha desamparado, amando este *m*

- Heb 11.38 de los cuales el *m* no era digno
- Stg 1.27 viudas ... y guardarse sin mancha del *m*
4.4 que la amistad del *m* es enemistad contra
- 2 P 2.5 y si no perdonó al *m* antiguo, sino que
- 1 Jn 2.2 no ... sino también por los de todo el *m*
2.15 no améis al *m*, ni las cosas ... en el *m*
2.17 y el *m* pasa, y sus deseos; pero el que
3.1 por esto el *m* no nos conoce, porque no
3.13 míos, no os extrañéis si el *m* os aborrece
4.1 falsos profetas han salido por el *m*
4.5 son del *m* ... hablan del *m*, y el *m* les oye
5.19 Dios, y el *m* entero está bajo el maligno
- Ap 11.15 los reinos del *m* han venido a ser de

Murmurar v. Quejarse

- Éx 15.24; 16.2; Nm 16.41 el pueblo *murmuró*
- Nm 14.27 multitud que *murmura* contra mí, las
16.11 Aarón, ¿qué es ... contra él *murmuréis*?
- Dt 1.27 y *murmurasteis* en vuestras tiendas
- Sal 41.7 *murmuran* contra mí todos los que me
106.25 antes *murmuraron* en sus tiendas, y no
- Mt 20.11 *murmuraban* contra el padre de familia
- Mr 14.5 a los pobres. Y *murmuraban* contra ella
- Lc 5.30 los ... *murmuraban* contra los discípulos
15.2 escribas *murmuraban*, diciendo: Este
19.7 al ver esto, todos *murmuraban*, diciendo
- Jn 6.41 *murmuraban* entonces de él los judíos
6.61 sabiendo ... sus discípulos *murmuraban*
- 1 Co 10.10 ni *murmuréis*, como ... *murmuraron*
- Stg 4.11 no *murmuréis* los unos de los otros
- 1 P 2.12; 3.16 en lo que *murmuran* de vosotros

Nabucodonosor

- Triunfa en Carquemis, 2 R 24.7; Jer 46.2;
conquista a Judá, 2 R 24.10-13; 25.1-10;
2 Cr 36.6-21; Jer 39.1-8; 52.1-27;
lleva cautivo al pueblo, 2 R 24.14-16; 25.11-21; Jer 39.9-10; 52.28-
30;
proteje a Jeremías, Jer 39.11-14;
busca revelación de sus sueños, Dn 2.1-13; 4.4-18;
erige una estatua de oro, Dn 3.1-7;
es castigado por su orgullo, Dn 4.31-33;
recobra la razón, Dn 4.34.

Nacer

- Job 5.7 aire, así el hombre *nace* para la aflicción
- Sal 87.5 se dirá: Este y aquél han *nacido* en ella
- Ec 3.2 tiempo de *nacer*, y tiempo de morir
- Is 60.1 y la gloria de Jehová ha *nacido* sobre ti
66.8 *znacerá* una nación de una vez? Pues en
- Mt 1.16 María, de la cual *nació* Jesús ... el Cristo
2.1 cuando Jesús *nació* en Belén de Judea
11.11 entre los que *nacen* de mujer no se ha
16.24; Mr 14.21 bueno ... no haber *nacido*
- Lc 2.11 os ha *nacido* hoy en la ciudad de David
- Jn 3.3 el que no *naciere* de nuevo, no puede ver
16.21 el gozo de que haya *nacido* un hombre
- Gá 4.4 a su Hijo, *nacido* de mujer y *n* bajo la ley
4.29 había *nacido* según la carne perseguía
- Stg 1.18 nos hizo *nacer* por la palabra de verdad
- 1 Jn 3.9; 5.18 todo aquel que es *nacido* de Dios
- 1 Jn 4.7 todo aquel que ama, es *nacido* de Dios
5.1 todo aquel que cree ... es *nacido* de Dios
5.4 lo que es *nacido* de Dios vence al mundo

Necesidad v. Estrechez, Falta, Faltar

- Pr 6.11; 24.34 vendrá tu *n* como caminante, y tu
13.25 mas el vientre de los impíos tendrá *n*
- Mt 6.8, 32; Lc 12.30 vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis *n*
- Lc 23.17 tenía *n* de soltarles uno en cada fiesta
- Jn 2.25 no ... *n* de que nadie le diese testimonio

- Hch 2.45; 4.35 repartían ... según la *n* de cada
 1 Co 7.26 tengo ... por bueno a causa de la *n*
 2 Co 9.7 no con tristeza, ni por *n*, porque Dios
 11.9 tuve *n*, a ninguno fui carga, pues lo que
 Ef 4.28 tenga que compartir con el que padece *n*
 Fil 4.12 tener abundancia como para padecer *n*
 4.16 pues aun a ... me enviasteis ... para mi *n*
 1 Ts 1.8 nosotros no tenemos *n* de hablar nada
 3.7 en medio de toda ... *n* ... fuimos consolados
 4.12 a fin de que os ... y no tengáis *n* de nada
 Flm 14. que tu favor no fuese como de *n*, sino
 Heb 7.11 ¿qué *n* habría aún de que se levantase
 Stg 2.15 tienen *n* del mantenimiento de cada día
 1 Jn 3.17 que tiene ... y ve a su hermano tener *n*
 Ap 3.17 y de ninguna cosa tengo *n*; y no sabes
- Niño/a v. Joven, Muchacho**
 Éx 1.17 sino que preservaron la vida a los *n*
 2.6 cuando la abrió, vio al *n* ... el *n* lloraba
 1 S 1.27 por este *n* oraba, y Jehová me dio lo
 1 R 17.21 se tendió sobre el *n* tres veces, y clamó
 2 R 4.18 el *n* creció. Pero aconteció un día, que
 Sal 8.2 de la boca de los *n* y de los que maman
 Pr 7.2 guarda ... mi ley como las *n* de tus ojos
 22.6 instruye al *n* en su camino, y aun cuando
 Is 9.6 porque un *n* nos es nacido, hijo nos es
 11.6 león y la bestia ... un *n* los pastoreará
 13.16 sus *n* serán estrellados delante de ellos
 65.20 no habrá ... *n* que muera de pocos días
 65.20 el *n* morirá de cien años, y el pecador
 Jer 1.6 he aquí, no sé hablar, porque soy *n*
 Jl 3.3 vendieron las *n* por vino para beber
 Mt 2.8 dijo: Id allá y averigüad ... acerca del *n*
 11.25; Lc 10.21 y las revelaste a los *n*
 18.2; Mr 9.36; Lc 9.47 llamando ... a un *n*
 Mt 18.3 si no os volvéis ... como *n*, no entraréis
 19.13; Mr 10.13; Lc 18.15 le fueron presentados unos *n*
 21.16 la boca de los *n* y de los que maman
 Mr 9.37 el que recibe en mi nombre a un *n* como
 10.14; Lc 18.16 dejad a los *n* venir a mí, y
 10.15; Lc 18.17 recibe el reino ... como un *n*
 Lc 1.66 ¿quién, pues, será este *n*? Y la mano del
 1.76 *n*, profeta del Altísimo serás llamado
 1.80 y el *n* crecía y se fortalecía en espíritu
 2.12 señal: Hallaréis al *n* envuelto en pañales
 1 Co 3.1 como a carnales, como a *n* en Cristo
 13.11 cuando yo era *n*, hablaba como *n* ... dejé
 14.20 no seáis *n* en el ... sed *n* en la malicia
 Gá 4.1 entre tanto que el heredero es *n*, en nada
 Ef 4.14 para que ya no seamos *n* fluctuantes
 Heb 5.13 que es inexperto en la palabra ... es *n*
 1 P 2.2 desead, como *n* ... la leche espiritual no
- Nombre v. Invocar, Nombre de Jehová**
 Gn 2.20 puso Adán *n* a toda bestia y ave de los
 11.4 un *n*, por si fuéremos esparcidos sobre la
 17.5 no ... más tu *n* Abram ... será tu *n* Abraham
 32.28; 35.10 tu *n* es Jacob ... Israel será tu *n*
 32.29 ¿por qué me preguntas por mi *n*? Y lo
 Éx 3.13 si ellos me pregunten: ¿Cuál es su *n*?
 9.16 que mi *n* sea anunciado en toda la tierra
 20.24 lugar donde ... esté la memoria de mi *n*
 23.21 oye su voz ... porque mi *n* está en él
 33.12 tú dices: Yo te he conocido por tu *n*
 33.19 proclamaré el *n* de Jehová delante de ti
 Dt 12.5 para poner allí su *n* para su habitación
 28.58 temiendo este *n* glorioso y temible
 Jos 6.27 Jehová con Josué, y su *n* se divulgó por
 Jos 7.9 entonces, ¿qué harás tú a tu grande *n*?
 Jue 13.17 ¿cuál es tu *n*, para que ... te honremos?
- 2 S 7.13; 1 R 8.19; 2 Cr 6.9 él edificará casa a mi *n*
 1 R 8.43; 2 Cr 6.33 los pueblos ... conozcan tu *n*
 1 Cr 16.29; Sal 96.8 dad la honra debida a su *n*
 2 Cr 7.14 pueblo, sobre el cual mi *n* es invocado
 Sal 8.1, 9 cuán glorioso es tu *n* en toda la tierra
 9.10 en ti confiarán los que conocen tu *n*, por
 20.1 oiga ... el *n* del Dios de Jacob te defienda
 20.5 y alzaremos pendón en el *n* de ... Dios
 23.3 me guiará por sendas ... por amor de su *n*
 33.21 porque en su santo *n* hemos confiado
 34.3 a Jehová conmigo, y exaltame a una su *n*
 61.8 así cantaré tu *n* para siempre, pagando
 72.17 será su *n* para siempre ... dure el sol
 83.18 conozcan que tu *n* es Jehová; tú solo
 103.1 Jehová, y bendiga todo mi ser su santo *n*
 111.9 su pacto; santó y temible es su *n*
 115.1 no a nosotros, sino a tu *n* da gloria, por
 Pr 10.7 bendita; mas el *n* de los ímpios se pudrirá
 22.1 de más estima es el buen *n* ... riquezas
 Is 42.8 yo Jehová; éste es mi *n*; y a otro no daré
 43.1 yo te redimí; te puse *n*, mío eres tú
 43.7 todos los llamados de mi *n*; para gloria
 48.9 por amor de mi *n* diferiré mi ira, y para
 52.6 mi pueblo sabrá mi *n* por esta causa en
 55.13 será a Jehová por *n*, por señal eterna
 56.5 *n* mejor que el de ... *n* perpetuo les daré
 62.2 te será puesto un *n* nuevo, que la boca de
 Jer 10.6 grande eres tú, y grande tu *n* en poderío
 15.16 tu *n* se invocó sobre mí, oh Jehová Dios
 23.27 hacen que mi pueblo se olvide de mi *n* con
 44.26 mi *n* no será invocado más en ... Egipto
 Ez 20.9 con todo, a causa de mi *n*, para que no
 36.21 al ver mi santo *n* profanado por la casa
 39.25 y me mostraré celoso por mi santo *n*
 Os 12.5 Jehová es Dios de los ... Jehová es su *n*
 Am 6.10 no podemos mencionar el *n* de Jehová
 Zac 14.9 aquel día Jehová será uno, y uno su *n*
 Mal 1.11 es grande mi *n* entre las naciones; y en
 4.2 a vosotros los que teméis mi *n*, nacerá
 Mt 1.23 a luz un hijo, y llamarás su *n* Emanuel
 6.9 Padre nuestro que ... santificado sea tu *n*
 7.22 dirán ... ¿no profetizamos en tu *n*, y en
 10.22; 24.9; Mr 13.13; Lc 21.17 seréis aborrecidos ... por
 causa de mi *n*
 18.5; Mr 9.37 el que reciba en mi *n* a un niño
 18.20 tres congregados en mi *n*, allí estoy yo
 19.29 haya dejado casas ... por mi *n*, recibirá
 Mt 21.9; 23.39; Mr 11.9; Lc 13.35; 19.38; Jn 12.13 bendito el que
 viene en el *n* del Señor
 28.19 bautizándolos en el *n* del Padre, y del
 Mr 6.14 oyó el rey ... su *n* se había hecho notorio
 9.38; Lc 9.49 uno que en tu *n* echaba fuera
 Lc 1.61 no hay nadie en ... que se llame con ese *n*
 Jn 1.12 a los que creen en su *n*, les dio potestad
 12.28 Padre, glorifica tu *n*. Entonces vino una
 14.13; 15.16; 16.23 lo que pidieréis ... en mi *n*
 17.11 guardalos en tu *n*, para que sean uno
 Hch 3.16 la fe en su *n*, a éste, que vosotros veis
 4.12 no hay otro *n* bajo el cielo, dado a los
 8.16 habían sido bautizados en el *n* de Jesús
 9.15 llevar mi *n* en presencia de los gentiles
 10.43 recibirán perdón de pecados por su *n*
 15.17 sobre los cuales es invocado mi *n*
 26.9 hacer muchas cosas contra el *n* de Jesús
 Ro 2.24 el *n* de Dios es blasfemado entre los
 9.17 para que mi *n* sea anunciado por toda la
 10.13 que invocare el *n* del Señor, será salvo
 2 Co 5.20 como si ... os rogamos en *n* de Cristo
 Ef 1.21 y sobre todo *n* que se nombra, no sólo en

Fil 2.9 lo sumo, y le dio un *n* que es sobre todo *n*
 Col 3.17 hacedlo todo en el *n* del Señor Jesús
 Heb 2.12 anunciaré a mis hermanos tu *n*; en medio
 Stg 2.7 ¿no blasfeman ellos el buen *n* que fue
 1 P 4.14 si sois vituperados por el *n* de Cristo
 1 Jn 5.13 a vosotros que creéis en el *n* del Hijo
 Ap 2.3 has trabajado ... por amor de mi *n*, y no
 2.13 retienes mi *n*, y no has negado mi fe
 2.17 y en la piedrecita escrito un *n* nuevo, el
 3.5 no borraré su *n* del libro ... confesaré su *n*
 3.12 escribiré ... *n* de mi Dios ... y mi *n* nuevo
 14.1 *n* de él y el de su Padre ... en la frente
 19.13 vestido de ... y su *n* es: El Verbo de Dios
 22.4 su rostro, y su *n* estará en sus frentes

Nombre de Jehová

Gn 16.13 llamó el *n* de *J* que con ella hablaba
 26.25 edificó allí un altar, e invocó el *n* de *J*
 Éx 20.7; Dt 5.11 no tomarás el *n* de *J* ... en vano
 Lv 24.16 blasfemare el *n* de *J*, ha de ser muerto
 Dt 28.10 que el *n* de *J* es invocdo sobre ti, y te
 32.3 el *n* de *J* proclamaré; engrandeced a
 Jos 9.9 han venido ... por causa del *n* de *J* tu Dios
 Job 1.21 y Jehová quitó; sea el *n* de *J* bendito
 Sal 124.8 nuestro socorro está en el *n* de *J*, que
 Pr 18.10 torre fuerte es el *n* de *J*; a él correrá el
 Is 56.6 que amen el *n* de *J* para ser sus siervos
 Jl 2.32 aquel que invocare el *n* de *J* será salvo
 Mi 4.5 andaremos en el *n* de *J* nuestro Dios

Obedecer

Éx 24.7 haremos todas las cosas ... y obedeceremos
 Nm 27.20 toda la congregación de ... le obedezca
 Dt 17.12 no obedeciendo al sacerdote que está
 28.62 no obedecisteis a la voz de Jehová tu
 30.10 cuando obedecieras a la voz de Jehová
 Jos 1.17 de la manera que obedecimos a Moisés
 5.6 cuanto no obedecieron a la voz de Jehová
 24.24 serviremos, y a su voz obedeceremos
 1 S 15.22 obedecer es mejor que los sacrificios
 2 S 22.45; Sal 18.44 al oír de mí, me obedecerán
 Jer 11.3 no obedeciere las palabras de este pacto
 17.24 si ... me obedecieréis, dice Jehová, no
 35.8 hemos obedecido a la voz de ... Jonadab
 42.6 a la voz de Jehová ... obedeceremos
 43.4 no obedeció, pues, Johanán ... a la voz de
 Dn 7.27 y todos los dominios le ... obedecerán
 9.6 no hemos obedecido a tus siervos los
 Mt 8.27; Mr 4.41; Lc 8.25 aun los vientos y el mar le obedecen?
 Mr 1.27 manda aun a los espíritus ... le obedecen?
 Lc 17.6 decir ... Desarráigate ... y os obedecerá
 Hch 4.19 obedecer a vosotros antes que a Dios
 5.29 es necesario obedecer a Dios antes que a
 5.32 cual ha dado Dios a los que le obedecen
 6.7 muchos de los sacerdotes obedecían a la fe
 7.39 nuestros padres no quisieron obedecer
 Ro 2.8 no obedecen a la verdad, sino que a la
 6.16 si os sometéis a ... para obedecerle, sois
 10.16 mas no todos obedecieron al evangelio
 16.26 a conocer ... para que obedezcan la fe
 Gá 3.1; 5.7 os ... para no obedecer a la verdad?
 Ef 6.1; Col 3.20 obedeced a vuestros padres
 6.5; Col 3.22 siervos, obedeced a vuestros
 2 Ts 1.8 ni obedecen al evangelio de ... Señor
 3.14 si alguno no pbedece a lo que decimos
 Tit 3.1 que obedezcan, que estén dispuestos a
 Heb 5.9 salvación para todos los que le obedecen
 11.8 Abraham ... obedeció para salir al lugar
 12.9 ¿por qué no obedeceremos mucho mejor
 Heb 13.17 obedeced a vuestros pastores, y sujetaos

Stg 3.3 freno en la boca ... para que nos obedezcan
 1 P 1.2 elegidos ... para obedecer y ser rociados
 3.6 como Sara obedecía a Abraham llamándole
 4.17 el fin de aquellos que no obedecen al

Ofensa v. Delito, Falta, Pecado, Transgresión

Pr 19.11 furor, y su honra es pasar por alto la *o*
 Ec 10.4 la mansedumbre hará cesar grandes *o*
 Mt 6.14; 18.35 no perdonáis a los hombres sus *o*
 Hch 24.16 una conciencia sin *o* ante Dios y ante
 Stg 5.16 confesaos vuestras *o* unos a otros, y

Ofrenda v. Holocausto, Sacrificio

Gn 4.4 miró Jehová con agrado a Abel y a su *o*
 Ex 25.2 dí a los de ... Israel que tomen para mi *o*
 30.15 la *o* a Jehová para hacer expiación por
 35.29 todos ... trajeron *o* voluntaria a Jehová
 36.3 ellos seguían trayéndole *o* voluntaria
 Lv 1.2 ofrece *o* a Jehová, de ganado vacuno u
 6.14 esta es la ley de la *o*: La ofrecerán los
 7.38 mandó ... que ofreciesen sus *o* a Jehová
 Nm 7.3 trajeron sus *o* ... seis carros cubiertos
 31.50 hemos ofrecido a Jehová *o*, cada uno
 Dt 16.17 cada uno con la *o* de su mano, conforme
 1 Cr 16.29 dad a ... traed *o*, y venid delante de él
 29.5 ¿quién quiere hacer hoy *o* voluntaria a
 2 Cr 24.6 la *o* que Moisés siervo ... impulso a la
 Esd 3.5 además de ... toda *o* voluntaria a Jehová
 Sal 20.3 haga memoria de todas tus *o*, y acepte
 96.8 dad a ... traed *o*, y venid a sus atrios
 Is 1.13 no me traigáis más vana *o*; el incienso me
 18.7 será traída *o* a Jehová de ... del pueblo
 66.20 traerán a ... hermanos ... por *o* a Jehová
 Ez 24.6 demandaré vuestras *o*, y las primicias
 44.30 toda *o* de todo ... será de los sacerdotes
 Am 4.5 publicad *o* voluntarias, pues que así lo
 Mal 1.10 yo no ... ni de vuestra mano aceptaré *o*
 3.3 afinará ... traerán a Jehová *o* en justicia
 Mt 5.23 si traes tu *o* al altar, y allí te acuerdas
 8.4 y presenta la *o* que ordenó Moisés, para
 15.5; Mr 7.11 es mi *o* a Dios todo aquello
 23.18 si alguno jura por la *o* que está sobre
 Mr 12.41 Jesús sentado delante del arca de la *o*
 Lc 21.1 que echaban sus *o* en el arca de las *o*
 21.4 echaron para las *o* ... lo que les sobra
 Jn 8.20 cosas habló Jesús en el lugar de las *o*
 Hch 21.26 cuando había de presentarse la *o* por
 24.17 vine a hacer limosnas ... presentar *o*
 Ro 15.26 Acaya tuvieron a bien hacer una *o*
 1 Co 16.1 en cuanto a la *o* para los santos, haced
 Ef 5.2 *o* y sacrificio a Dios en olor fragante
 Heb 5.1 para que presente *o* ... por los pecados
 8.3 todo ... está constituido para presentar *o*
 10.10 mediante la *o* del cuerpo de Jesucristo
 10.18 donde hay ... no hay más *o* por el pecado

Oír v. Escuchar, Oído

Gn 16.11 porque Jehová ha oído tu aflicción
 21.17 oyó Dios la voz del muchacho; y el
 Éx 2.24 oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó
 3.7 he oído su clamor a causa de sus exatores
 6.30 ¿cómo, pues, me ha de oír Faraón?
 Nm 14.27 ¿hasta cuándo oiré esta depravada
 Dt 4.1 Israel, oye los estatutos y decretos que yo
 Dt 4.12 oísteis la voz de sus palabras, mas a
 4.33 ¿ha oído pueblo alguno la voz de Dios
 6.4 oye, Israel; Jehová nuestro Dios ... uno es
 11.27 bendición, si oyereis los mandamientos
 18.15 profeta ... levantará Jehová ... a él oíréis
 30.17 si ... no oyeres, y te dejares extraviar

- Jos 6.5 así que *oigáis* el sonido de la bocina, todo
 1 S 7.9 clamó Samuel a Jehová ... Jehová le *oyó*
 2 S 5.24; 1 Cr 14.15 *oigas* ruido como de marcha
 15.3 no tienes quien te *oiga* de parte del rey
 1 R 8.30 *oye*, pues, la oración de tu siervo, y de
 8.42 *oirán* de tu gran nombre, de tu mano
 2 R 19.25 *¿nunca* has *oído* que desde tiempos
 20.5; Is 38.5 he *oído* tu oración, y he visto
 2 Cr 6.21 que *oigas* el ruego de tu siervo, y de
 7.12 he *oído* tu oración, y he elegido para mí
 Neh 6.16 y cuando lo *oyeron* ... nuestros enemigos
 9.17 no quisieron *oir*, ni se acordaron de tus
 12.43 el alborozo de Jerusalén fue *oído* de
 Job 15.8 *¿oíste* tú el secreto de Dios, y está
 26.14 ¡cuán leve es el susurro que hemos *oído*!
 31.35 ¡quién me diera quien me *oyese*!
 35.12 clamarán, y él no *oirá*, por la soberbia
 36.11 si *oyeren*, y le sirvieran, acabarán sus
 42.5 di *oídas* te había *oído*; mas ahora mis
 Sal 4.3 sí; Jehová *oirá* cuando yo a él clamare
 6.9 Jehová ha *oído* mi ruego; ha recibido mi
 10.17 deseo de los humildes *oíste*, oh Jehová
 17.1 *oye*, oh Jehová, una causa justa; está
 17.6 yo te he invocado, por cuanto tú me *oirás*
 20.1 Jehová te *oiga* en el día de conflicto
 27.7 *oye* ... Jehová, mi voz con que a ti clamó
 34.4 busqué a Jehová, y él me *oyó*, y me libró
 34.17 claman los justos, y Jehová *oye*, y los
 49.1 *oíd* esto, pueblos todos; escuchad
 51.8 hazme *oir* gozo y alegría, y se recrearán
 61.1 *oye*, oh Dios, mi clamor ... a mi oración
 65.2 *oyes* la oración; a ti vendrá toda carne
 81.8 *oye*, pueblo mío ... Israel, si me *oyeres*
 94.9 el que hizo el *oído*, ¿no *oirá*? ... no verás?
 102.20 para *oir* el gemido de los presos, para
 115.6; 135.17 orejas tienen, mas no *oyen*
 116.1 pues ha *oído* mi voz y mis súplicas
 Pr 1.8 *oye*, hijo mío, la instrucción de tu padre
 1.33 el que me *oyere*, habitará confiadamente
 18.13 al que responde palabra antes de *oir*
 22.17 inclina tu *oído* y *oye* las palabras de
 23.22 *oye* a tu padre, a aquel que te engendró
 Ec 5.1 acércate más para *oir* que para ofrecer el
 7.5 mejor es *oir* la reprensión del sabio que
 Is 1.2 *oíd*, cielos, y escucha tú, tierra; porque
 1.19 si ... *oyeréis*, comeréis el bien de la
 6.9 y dí ... *oíd* bien, y no entendáis; ved por
 6.10 ni *oiga* con sus oídos, ni su corazón
 33.13 *oíd*, los que estáis lejos, lo que he hecho
 34.1 acercaos, naciones, juntaos para *oir*
 37.26 ¿no has *oído* decir que ... yo lo hice
 40.21 ¿no habéis *oído*? ¿Nunca os lo han dicho
 50.10 que teme ... y *oye* la voz de su siervo?
 51.1 *oídme*, los que seguís la justicia, los que
 55.2 *oídme* atentamente; y comed del bien
 55.3 inclinad ... *oíd*, y vivirá vuestra alma
 64.4 nunca *oyeron*, ni oídos percibieron, ni
 65.24 mientras aún hablan, yo habré *oído*
 66.8 ¿quién *oyó* cosa semejante? ¿quién vio
 Jer 6.10 ¿a quién ... amonestaré, para que *oigan*?
 7.24; 11.8 no *oyeren* ni inclinaron su *oído*
 12.17 mas si no *oyeren*, arrancará esa nación
 13.10 pueblo malo, que no quiere *oir* mis
 18.2 vete a ... y allí te haré *oir* mis palabras
 18.10 no *oyendo* mi voz, me arrepentiré del
 26.13 *oíd* la voz de Jehová vuestro Dios
 Ez 3.17 *oirás*, pues, tú la palabra de mi boca, y
 3.27 que *oye*, *oiga* ... no quiera *oir*, no *oiga*
 33.7 *oirás* la palabra de mi boca, y los
 33.31 *oirán* tus ... y no los pondrán por obra
 Dn 12.8 yo *oí*, más no entendí. Y dije: Señor
 Am 8.11 hambre ... de *oir* la palabra de Jehová
 Jon 2.2 desde el ... Seol clamé, y mi voz *oíste*
 Mi 1.2 *oíd*, pueblos todos; está atenta, tierra, y
 7.7 esperaré al Dios ... el Dios mío me *oirá*
 Zac 8.23 hemos *oído* que Dios está con vosotros
 Mt 11.4 haced saber a Juan las cosas que *oís* y
 13.9; 13.43; Mr 4.9; Lc 8.8 el que tiene oídos para *oir*, *oiga*
 13.15 con los oídos *oyen* pesadamente, y han
 13.17; Lc 10.24 *oir* lo que *oís*, y no lo *oyeron*
 13.19 cuando alguno *oye* la palabra del reino
 17.5; Lc 9.35 es mi Hijo amado ... a él *oí*
 18.16 si no te *oyere*, toma aún contigo a uno
 26.65; Mr 14.64 habéis *oído* su blasfemia
 Mr 4.12; Lc 8.10 y *oyendo*, *oigan* y no entiendan
 6.44; Lc 9.7 *oyó* ... Herodes la fama de Jesús
 12.37 gran multitud ... le *oía* de buena gana
 Lc 1.13 tu oración ha sido *oída*, y tu mujer
 2.18 todos los que *oyeron*, se maravillaron de
 2.46 en medio de ... *oyéndoles* y preguntándoles
 5.1 se agolpaba ... para *oir* la palabra de Dios
 10.16 el que a vosotros *oye*, a mí me *o*; y el
 Jn 4.42 hemos *oído*, y sabemos que ... éste es el
 6.60 dura es esta palabra; ¿quién la puede *oir*?
 7.51 ¿juzga acaso ... si primero no le *oye*?
 8.47 las palabras de Dios *oye* ... no las *oís*
 9.31 sabemos que Dios no *oye* a los pecadores
 11.41 Padre, gracias te doy por haberme *oído*
 12.47 que *oye* mis palabras, y no las guarda
 Hch 2.8 ¿cómo ... les *oímos* ... hablar cada uno en
 4.4 muchos de los que habían *oído* la palabra
 7.2 varones hermanos ... *oíd*: El Dios de la
 7.34 he *oído* su gemido, y he descendido para
 7.37 profeta os levantará el Señor ... a él *oiréis*
 9.7 *oyendo* a ... la voz, mas sin ver a nadie
 10.44 el Espíritu ... cayó sobre los que *oían*
 13.16 varones ... y los que teméis a Dios, *oíd*
 14.14 cuando lo *oyeron* los ... Bernabé y Pablo
 15.12 calló, y *oyeron* a Bernabé y a Pablo
 16.25 cantaban himnos ... los presos los *oían*
 17.21 sino en decir o en *oir* algo nuevo
 17.32 cuando *oyeron* lo de la resurrección de
 Hch 19.2 ni siquiera hemos *oído* si hay Espíritu
 28.26 díles: De *oído* *oiréis*, y no entenderéis
 28.27 con los oídos *oyeron* pesadamente, y sus
 Ro 10.17 la fe es por el *oir*, y el *o*, por la palabra
 10.18 pero digo: ¿No han *oído*? Antes bien
 15.21 los que nunca han *oído* ... entenderán
 2 Co 12.4 donde *oyó* palabras inefables que no
 Ef 1.13 vosotros, habiendo *oído* la palabra de
 4.21 si en verdad le habéis *oído*, y habéis
 Fil 4.9 lo que ... *oísteis* y visteis en mí, esto haced
 1 Ti 4.16 te salvarás a ti ... y a los que te *oyeren*
 2 Ti 2.2 lo que has *oído* de mí ... esto encarga a
 4.3 teniendo comeción de *oir*, se amontonarán
 Flm 5 *oigo* del amor y de la fe que tienes hacia
 Heb 2.1 atendamos a las cosas que hemos *oído*
 4.2 pero no les aproveché el *oir* la palabra
 Stg 1.19 todo hombre sea pronto para *oir*, tardo
 2 P 1.18 *oímos* esta voz enviado del cielo, cuando
 1 Jn 1.1 lo que hemos *oído*, lo que hemos visto
 4.6 el que conoce a Dios, nos *oye*; el que no
 5.14 que si pedimos alguna cosa ... él nos *oye*
 Ap 1.3 los que *oyen* las palabras de esta profecía
 2.7 *oído*, *oiga* lo que el Espíritu dice a las
 22.8 yo Juan soy el que *oyó* y vio estas cosas

Ojo v. Mirar, Ver

Gn 3.5 serán abiertos vuestros o, y seréis como

- 29.17 *o* de Lea eran delicados, pero Raquel
 Èx 21.24; Lv 24.20; Dt 19.21 *o* por *o*, diente por
 Nm 10.31 conoces ... nos serás en lugar de *o*
 Dt 11.12 están sobre ella los *o* de Jehová tu Dios
 28.54 mirará con malos *o* a su hermano, y a
 32.10 traje ... guardé como a la niña de su *o*
 Jue 16.21 mas los filisteos ... le sacaron los *o*
 1 S 11.2 a cada uno de ... saque el *o* derecho
 18.9 Saúl no miró con buenos *o* a David
 1 R 8.29; 2 Cr 6.20 estén tus *o* abiertos de noche
 2 R 25.7; Jer 39.7 a Sedequías le sacaron los *o*
 2 Cr 16.9 los *o* de Jehová contemplan toda la
 Esd 9.8 a fin de alumbrar ... Dios nuestros *o*
 Job 7.8 fijarás en mí tus *o*, y dejaré de ser
 19.27 mis *o* lo verán, y no otro, aunque mi
 28.10 ríos, y sus *o* vieron todo lo preciado
 29.11 los *o* que me veían me daban testimonio
 29.15 yo era *o* al ciego, y pies al cojo
 34.21 porque sus *o* están sobre los caminos
 Sal 6.7 mis *o* están gastados de sufrir; se han
 17.8 guárdame como a la niña de tus *o*
 33.18 el *o* de Jehová sobre los que le temen
 34.15 los *o* de Jehová están sobre los justos
 94.9 ¿no oírás? El que formó el *o*, ¿no verá?
 119.18 abre mis *o*, y miraré las ... de tu ley
 121.1 alzaré mis *o* a los montes; ¿de dónde
 123.1 a ti alcé mis *o*, a ti que habitas en los
 141.8 a ti, oh Jehová, Señor, miran mis *o*
 Pr 15.3 los *o* de Jehová están en todo lugar
 20.12 el oído que oye, y el *o* que ve, ambas
 22.9 el *o* misericordioso será bendito, porque
 27.20 así los *o* del ... nunca están satisfechos
 Ec 1.8 nunca se sacia el *o* de ver, ni el oído de
 2.14 el sabio tiene sus *o* en su cabeza, mas
 6.9 más vale vista de *o* que deseo que pasa
 Cnt 4.1 *o* entre tus guedejas como de paloma
 Is 6.10 agrava sus oídos, y ciega sus *o*, para que
 29.10 cerró los *o* de vuestros profetas, y puso
 32.3 no se ofuscarán ... los *o* de los que ven
 52.8 *o* a *o* verán que Jehová vuelve a traer
 5.21; Ez 12.2 que tiene *o* y no ve, que tiene
 9.1 y mis *o* fuentes de lágrimas, para que
 16.17 mis *o* están sobre todos sus caminos
 24.6 pondré mis *o* sobre ellos para bien, y
 Am 9.4 y pondré sobre ellos mis *o* para mal
 9.8 los *o* de Jehová ... están contra el reino
 Zac 2.8 el que os toca, toca a la niña de su *o*
 4.10 siete son los *o* de Jehová, que recorren
 8.6 será maravilloso delante de mis *o*? dice
 Mt 5.29; 18.9 si tu *o* derecho te es ocasión de caer
 5.38 oísteis que fue dicho: *O* por *o*, y diente
 6.22; Lc 11.34 lámpara ... es el *o* ... si tu *o* es
 7.3; Lc 6.41 la paja que está en el *o* de tu
 13.15 y han cerrado sus *o*, para que no vean
 20.33 Señor, que sean abiertos nuestros *o*
 Mr 8.18 ¿teniendo *o* no veis, y teniendo oídos
 10.25 pasar un camello por el *o* de una aguja
 Lc 4.20 los *o* de todos en ... estaban fijos en él
 18.13 no quería ni aun alzar los *o* al cielo
 Hch 7.55 Esteban ... puestos los *o* en el cielo, vio
 28.27 sus *o* han cerrado, para que no vean
 Ro 11.8 Dios les dio ... *o* con que no vean y
 1 Co 2.9 cosas que *o* no vio, ni oído oyó, son
 12.16 porque no soy *o*, no soy del cuerpo
 15.52 en un abrir y cerrar de *o*, a la final
 Gá 4.15 os hubierais sacado vuestros ... *o* para
 Ef 6.6; Col 3.22 no sirviendo al *o*, como los que
 1 P 3.12 los *o* del Señor están sobre los justos
- 2 P 2.14 tienen los *o* llenos de adulterio, no se
 Ap 4.6 cuatro seres ... llenos de *o* delante y detrás
- Olvidar**
 Gn 27.45 tu hermano ... *olvide* lo que le has hecho
 40.23 no se acordó de José, sino que le *olvidó*
 41.51 Dios me hizo *olvidar* todo mi trabajo
 Dt 4.9 no te *olvides* de las cosas que tus ojos
 4.23 no os *olvidéis* del pacto de Jehová
 4.31 ni se *olvidará* del pacto que les juró a
 6.12 cuidate de no *olvidarte* de Jehová, que
 8.14 y te *olvides* de Jehová tu Dios, que te
 24.19 siegues ... y *olvides* alguna gavilla en el
 32.18 de la roca que te creó te *olvidaste*; te
 Jue 3.7 *olvidaron* a Jehová su ... y sirvieron a los
 Job 8.13 caminos de todos los que *olvidan* a Dios
 9.27 yo dijere: *Olvidaré* mi queja, dejaré mi
 19.14 y mis conocidos se *olvidaron* de mí
 Sal 9.17 todas las gentes que se *olvidan* de Dios
 9.18 no para ... será *olvidado* el menesteroso
 10.11 dice en su corazón: Dios ha *olvidado*
 13.1 Jehová? ¿Me *olvidarás* para siempre?
 31.12 he sido *olvidado* de su corazón como
 42.9 a Dios ... ¿Por qué te has *olvidado* de mí?
 44.17 no nos hemos *olvidado* de ti, y no hemos
 44.24 te *olvidas* de nuestra aflicción, y de la
 45.10 *olvida* tu pueblo, y la casa de tu padre
 50.22 los que os *olvidáis* de Dios, no sea que
 74.19 no *olvides* ... la congregación de tus
 77.9 ¿ha *olvidado* Dios el tener misericordia?
 78.7 no se *olviden* de las obras de Dios
 103.2 no *olvides* ninguno de sus beneficios
 106.13 bien pronto *olvidaron* sus obras; no
 106.21 *olvidaron* al Dios de su salvación, que
 119.61 mas no me he *olvidado* de tu ley
 119.93 jamás me *olvidaré* de tus mandamientos
 119.141 no ... he *olvidado* de tus mandamientos
 137.5 me *olvidare* de ti, oh Jerusalén, pierda
 Pr 3.1 hijo mío, no te *olvides* de mi ley, y tu
 31.5 no sea que bebiendo *olviden* la ley, y
 31.7 beban, y *olvidense* de su necesidad, y de
 Is 17.10 te *olvidaste* del Dios de tu salvación
 49.15 ¿se *olvidará* la mujer de ... dio a luz
 49.15 aunque *olvide* ... yo nunca me *olvidaré*
 51.13 te has *olvidado* de Jehová tu Hacedor
 65.11 que *olvidáis* mi santo monte, que ponéis
 65.16 las angustias primeras serán *olvidadas*
 Jer 2.32; 18.15 mi pueblo se ha *olvidado* de mí
 3.21 Israel ... Jehová su Dios se han *olvidado*
 13.25 te *olvidaste* de mí y confiaste en la
 23.27 hacen que ... se *olvide* de mí nombre con
 30.14 todos tus enamorados te *olvidaron*; no
 Jer 44.9 ¿os habéis *olvidado* de las maldades de
 50.6 collado, y se *olvidaron* de sus rediles
 Lm 3.17 mi alma se alejó ... me *olvidé* del bien
 5.20 ¿por qué te *olvidas* ... de nosotros, y nos
 Ez 2.22 te *olvidaste* de mí, dice Jehová el Señor
 23.35 por cuanto te has *olvidado* de mí, y me
 Os 2.13 iba tras sus amantes y se *olvidaba* de mí
 4.6 y porque *olvidaste* la ley de tu Dios
 8.14 *olvidó*, pues, Israel a su Hacedor, y
 13.6 por esta causa se *olvidaron* de mí
 Am 8.7 no me *olvidaré* ... de todas sus obras
 Mi 7.18 *olvida* el pecado del remanente de su
 Mt 16.5; Mr 8.14 habían *olvidado* de traer pan
 Lc 12.6 ni uno ... está *olvidado* delante de Dios
 Fil 3.13 *olvidando* ciertamente lo que queda atrás
 Heb 6.10 no es injusto para *olvidar* vuestra obra y
 12.5 habéis ya *olvidado* la exhortación que

Stg 1.24 mismo, y se va, y luego *olvida* cómo era
2 P 1.9 habiendo *olvidado* la purificación de sus

Opresión v. Aflicción, Persecución

Dt 26.7 aflicción, nuestro trabajo y nuestra *o*
Sal 12.5 por la *o* de los pobres, por el gemido de
42.9; 43.2 enlutado por la *o* del enemigo?
55.3 la voz del enemigo, por la *o* del impio
Ec 5.8 si *o* de pobres ... vieres en la provincia
7.7 la *o* hace entontecer al sabio, y las dádivas
Is 54.14 estarás lejos de *o*, porque no temerás
58.6 soltar las cargas de *o*, y dejar ir libros
Os 12.7 en su mano peso falso, amator de *o*
Am 3.9 ved las muchas *o* en medio de ella, y las

Orar v. Pedir, Rogar, Suplicar

Éx 8.8 *orad* a Jehová para que quite las ranas de
32.11 Moisés *oró* en presencia de Jehová su
Dt 3.23 *oré* a Jehová en aquel tiempo, diciendo
9.26 *oré* a Jehová, diciendo: Oh Señor Jehová
1 S 1.10 ella con amargura de alma *oró* a Jehová
1.27 por este niño *oraba*, y Jehová me dio lo
7.5 reunida a todo Israel ... *oraré* por vosotros
8.6 pero no agradó a ... y Samuel *oró* a Jehová
1 R 8.33 *oraren* y te rogaran y te ... en esta casa
13.6 te pido ... *ores* por mí para que mi mano
2 R 6.17 *oró* Eliseo, y dijo ... que abras sus ojos
13.4 mas Joacaz *oró* en presencia de Jehová
19.15; Is 37.15 *oró* Ezequías delante de Jehová
20.2 él volvió su rostro a la ... y *oró* a Jehová
1 Cr 17.25 ha hallado tu siervo motivo para *orar*
2 Cr 33.12 luego que fue puesto en angustias, *oró*
Esd 10.1 mientras *oraba* Esdras y hacia confesión
Neh 1.4 ayuné y *oré* delante del Dios de los cielos
4.9 *oramos* a nuestro Dios, y por causa de
Job 21.15 qué nos aprovechará que *oremos* a él?
22.27 *orarás* a él, y él te oír; y ... tus votos
33.26 *oraré* a Dios, y éste le amará, y verá su
42.10 cuando él hubo *orado* por sus amigos
Sal 5.2 está atento a la voz ... porque a ti *oraré*
32.6 *oraré* a ti todo santo en el tiempo en
69.13 yo a ti *oraba*, oh Jehová, al tiempo de
72.15 y se *orará* por él continuamente; todo
109.4 me han sido adversarios; mas yo *oraba*
Is 16.12 Moab ... venga a su santuario a *orar*
53.12 llevado ... y *orado* por los transgresores
Jer 7.16; 11.14 tú, pues, no *ores* por este pueblo
29.12 vendréis y *oraréis* a mí, y yo os oíré
Dn 6.10 *oraba* y daba gracias delante de su Dios
9.4 *oré* a Jehová mi Dios e hice confesión
Jon 1.1 *oró* Jonás a Jehová su Dios desde el
Mal 1.9 pues, *orad* por el favor de Dios, para que
Mt 5.44 *orad* por los que os ultrajan ... persiguen
6.5 cuando *ores*, no seas como los hipócritas
6.9; Lc 11.2 *oraréis* así: Padre nuestro que
14.23; Mr 6.46 subió al monte a *orar* aparte
19.13 pusiese las manos sobre ellos, y *orase*
24.20; Mr 13.18 *orad* ... que vuestra huida no
26.36; Mr 14.32 entre tanto que voy ... y *oro*
26.39; Mr 14.35; Lc 22.41 se postró sobre su rostro, *orando*
26.41; Mr 14.38; Lc 22.40 velad y *orad*, para
26.53 ¿acaso piensas que no puedo ... *orar* a
Mr 1.35 se fue a un lugar desierto, y allí *oraba*
11.24 pediréis *orando*, creed ... y os vendrá
11.25 estéis *orando*, perdonad, si tenéis algo
13.33 *orad*, porque no sabéis cuándo será el
Lc 3.21 fue bautizado; y *orando*, el cielo se abrió
6.12 fue ... a *orar*; y pasó la noche *orando* a
6.28 bendecid ... *orad* por los que os calumnian
9.29 entre tanto que *oraba*, la apariencia de

18.1 una parábola sobre la necesidad de *orar*
18.11 fariseo, puesto en pie, *oraba* consigo
22.44 en agonía, *oraba* más intensamente
Hch 1.24 *orando*, dijeron: Tú, Señor, que conoces
4.31 cuando hubieron *orado*, el lugar ... tembló
8.15 *oraron* ... para que recibiesen el Espíritu
9.11 a uno llamado Saulo ... he aquí, él *oró*
9.40 todos, Pedro se puso de rodillas y *oró*
10.2 muchas limosnas ... y *oraba* a Dios siempre
10.9 Pedro subió a la azotea para *orar*, cerca
12.12 donde muchos estaban reunidos *orando*
13.3 habiendo ayunado y *orado*, les impusieron
14.23 y habiendo *orado* con ayunos, los
20.36 se puso de rodillas, y *oró* con todos
21.5 puestos de rodillas en la playa, *oramos*
28.8 después de haber *orado*, le impuso las
Ro 15.30 ruego ... que me ayudéis *orando* por mí
1 Co 11.5 toda mujer que *ora* o profetiza con la
11.13 que la mujer *ore* a Dios sin cubrirse la
14.15 *oraré* con el espíritu, pero o ... con el
2 Co 13.7 *oramos* ... que ninguna cosa mala hagáis
Ef 6.18 *orando* en todo tiempo con toda oración
Col 1.3 *orando* por vosotros, damos gracias a
1.9 no cesamos de *orar* por vosotros, y de
4.3; 1 Ts 5.25; 2 Ts 3.1; Heb 13.18 *orando* también ... por
nosotros
1 Ts 3.10 *orando* ... que veamos vuestro rostro
1 Ts 5.17 *orad* sin cesar
2 Ts 1.11 *oramos* siempre por vosotros, para que
1 Ti 2.8 pues, que los hombres *oren* en todo lugar
Stg 5.14 llame a los ancianos de ... y *oren* por él
5.16 *orad* unos por otros, para que seáis
5.17 Elías ... *oró* ... para que no lluviese, y no
Jud 20 vosotros ... *orando* en el Espíritu Santo

Oro v. Dinero, Moneda, Plata

Éx 25.17 harás un propiciatorio de *o* fino, cuya
32.24 respondí: ¿Quién tiene *o*? Apartadlo
1 R 7.48 un altar de *o*, y una mesa también de *o*
9.28 fueron a Ofir y tomaron de allí *o*, 420
1 R 20.3 tu plata y tu *o* son míos, y tus mujeres
2 R 18.16 Ezequías quitó el *o* de las puertas del
2 Cr 1.15 acumuló el rey plata y *o* en Jerusalén
8.18 tomaron de allí 450 talentos de *o*, y los
Job 22.24 tendrás más *o* que tierra ... *o* de Ofir
23.10 mas él ... me probará, y saldré como *o*
28.1 la plata ... y el *o* lugar donde se refina
28.15 no se dará por *o*, ni su precio será a
31.24 si puse en el *o* mi esperanza, y dije al
Sal 19.10 deseables son más que el *o* ... *o* afinado
72.15 vivirá, y se le dará del *o* de Sabá, y se
Pr 16.16 mejor es adquirir sabiduría que *o*
25.11 manzana de *o* con ... es la palabra dicha
Is 13.12 haré más precioso que el *o* ... al varón
60.6 *o* en incienso, y publicarán alabanzas
60.17 en vez de bronce traeré *o*, y por hierro
Lm 4.1 ¡cómo se ha enzegrecido el *o*! ... el buen *o*
Dn 2.38 sobre todo; tú eres aquella cabeza de *o*
Sof 1.18 ni su *o* podrá librarlos en el día de la
Hag 2.8 es la plata, y mío es el *o*, dice Jehová
Zac 13.9 y los probaré como se prueba el *o*
Mt 2.11 le ofrecieron presentes: *o*, incienso y
10.9 no os proveáis de *o*, ni plata, ni cobre
23.16 pero si alguno jura por el *o* del templo
Hch 17.29 que la Divinidad sea semejante a *o*
20.33 ni plata ni *o* ... de nadie he codiciado
1 Co 3.12 si sobre este fundamento ... edificare *o*
1 Ti 2.9 no con peinado ostentoso, ni *o*, ni perlas, ni
2 Ti 2.20 no solamente hay utensilios de *o* y de
Stg 5.3 vuestro *o* y plata están enmohecidos

- 1 P 1.7 vuestra fe, mucho más preciosa que el *o*
1.18 no con cosas corruptibles, como *o o*
3.3 no ... de adornos de *o o* de vestidos lujosos
- Ap 3.18 yo te aconsejo que de mí compres *o*
17.4 adornada de *o*, de piedras preciosas
21.18 la ciudad era de *o* puro, semejante al
21.21 la calle de la ciudad era de *o* puro

Oscuridad v. Sombra, Tinieblas

- Gn 15.12 el temor de una grande *o* cayó sobre él
Éx 20.21 se acercó a la *o* en la cual estaba Dios
- Dt 4.11 monte ardía ... con tinieblas, nube y *o*
- Jos 24.7 él puso *o* entre vosotros y los egipcios
- 1 R 8.12; 2 Cr 6.1 Jehová ... él habitaría en la *o*
- Job 10.22 tierra de *o*, lóbrega, como sombra de
29.3 lámpara, a cuya luz yo caminaba en la *o*
- Sal 97.2 nubes y *o* alrededor de él; justicia y
Pr 4.19 el camino de los impíos es como la *o*; no
- Is 8.22 tribulación y tinieblas, *o* y angustia
9.1 mas no habrá siempre *o* para la que está
60.2 tinieblas cubrirán la ... y *o* las naciones
- Lm 3.6 me dejó en *o*, como los ya muertos de
- Jl 2.2; Sof 1.15 día de tinieblas y de *o*, día de
- Mi 3.6 por tanto ... se os hará ... *o* del adivinar
2 P 2.4 los entregó a prisiones de *o*, para ser
2.17 los cuales la más densa *o* está reservada
- Jud 6 ha guardado bajo *o*, en prisiones eternas
13 está reservada ... la *o* de las tinieblas

Pablo Hch 7.58-28.31.

- Nacido en Tarso, Hch 22.3;
educado con Gamaliel, Hch 22.3;
consiente en la muerte de Esteban, Hch 7.58; 8.1; 22.20;
persigue a la iglesia, Hch 8.3; 9.1-2; 22.4-5; 26.9-11; 1 Co 15.9; Gá
1.13; Fil 3.6;
convertido cerca de Damasco, Hch 9.1-19; 22.6-16; 26.12-20;
en Arabia, Gá 1.17;
predica en Damasco, Hch 9.20-22; Gá 1.17;
visita Jerusalén, Hch 9.26-28; Gá 1.18-19;
vive en Cilicia, Gá 1.21-23;
obra misionera, Hch 13-14; 15.36-21.17;
en el concilio de Jerusalén, Hch 15.1-29;
Gá 2.1-10;
arrestado en Jerusalén, Hch 21.27-40;
encarcelado en Cesarea, Hch 23.23-35;
su defensa ante Félix, Hch 24;
apela a César, Hch 25.10-12;
su defensa ante Agripa, Hch 26.1-32;
viaja a Roma, Hch 27.1-28.16;
predica durante su prisión, Hch 28.17-31.
- 1 Co 1.13 ¿fue crucificado *P* por vosotros?
3.4 diciendo el uno: Yo ... soy de *P*; y el otro
- 2 P 3.15 nuestro amado hermano *P* ... ha escrito

Pacto v. Alianza, Arca, Convenio

- Gn 9.9 yo establezco mi *p* con vosotros, y con
15.18 aquel día hizo Jehová un pacto con Abram
17.2 mi *p* entre mi y ti, y te multiplicaré
21.27 Abraham ... Abimelec ... hicieron ... *p*
26.28 haya ... juramento ... haremos *p* contigo
31.44 ven, pues, ahora, y hagamos *p* tú y yo
- Éx 2.24 se acordó de su *p* con Abraham, Isaac y
6.4 también establecí mi *p* con ellos, de darles
19.5 si ... guardareis mi *p*, vosotros seréis
24.8 la sangre del *p* que Jehová ha hecho
31.16 por sus generaciones por *p* perpetuo
34.10 yo hago *p* delante de todo tu pueblo
- Lv 26.9 os haré ... y afirmaré mi *p* con vosotros
- Nm 18.19 *p* de sal ... delante de Jehová para ti
25.12 aquí yo establezco mi *p* de paz con él

- Dt 4.23 no os olvidéis del *p* de Jehová ... Dios
5.2 Jehová ... Dios hizo *p* con nosotros en
9.15 con las tablas del *p* en mis dos manos
29.1 las palabras del *p* que Jehová mandó a
- Jos 24.25 entonces Josué hizo *p* con el pueblo
- Jue 2.1 no invalidaré jamás mi *p* con vosotros
2.2 no hagáis *p* con los moradores de esta
1 S 18.3 hicieron *p* Jonatán y David ... le amaba
20.16 hizo Jonatán *p* con la casa de David
23.18 ambos hicieron *p* delante de Jehová
- 2 S 3.12 envié Abner ... a David ... haz *p* conmigo
5.3 el rey David hizo *p* con ellos en Hebrón
23.5 embargo, él ha hecho conmigo *p* perpetuo
- 1 R 8.23 que guardas el *p* y la misericordia a tus
15.19 rompe tu *p* con Baasa rey de Israel
19.10, 14 los hijos de Israel han dejado tu *p*
- 2 R 11.17 Joiada hizo *p* entre Jehová y el rey
23.3 hizo *p* delante de Jehová, de que irían
- 1 Cr 16.15 hace memoria de su *p* perpetuamente
16.17 confirmé ... a Israel por *p* sempiterno
- 2 Cr 34.31 hizo ... *p* de caminar en pos de Jehová
- Esd 10.3 ahora ... hagamos *p* con nuestro Dios
- Neh 9.8 hiciste *p* con él para darle la tierra del
Job 5.23 con las piedras del campo tendrás tu *p*
31.1 hice *p* con mis ojos; ¿cómo, pues, había
- Sal 50.5 los que hicieron conmigo *p* con sacrificios
89.3 hice *p* con mi escogido; muré a David
89.34 no olvidaré mi *p*, ni mudaré lo que ha
105.8; 111.5 se acordó para siempre de su *p*
106.45 y se acordaba de su *p* con ellos, y se
Is 28.18 será anulado vuestro *p* con la muerte
33.8 ha anulado el *p*, aborreció las ciudades
42.6 te pondré por *p* al pueblo, por luz de
49.8 y te daré por *p* al pueblo, para que restaures
54.10 no ... ni el *p* de mi paz se quebrantarán
55.3 venid a mí ... haré con vosotros *p* eterno
59.21 este será mi *p* con ellos, dijo Jehová
61.8; Jer 32.40 y haré con ellos *p* perpetuo
- Jer 11.10 y la casa de Judá invalidaron mi *p*, el
31.31 días ... en los cuales haré nuevo *p* con
33.20 mi *p* con el día y mi *p* con la noche
50.5 juntémonos a Jehová con *p* eterno que
- Ez 16.8 y te di juramento y entré en *p* contigo
16.60 tendré memoria de mi *p* que concerté
17.14 que guardando el *p*, permaneciese en pie
34.25 y estableceré con ellos *p* de paz, y
37.26 haré con ellos *p* de paz, *p* perpetuo será
- Dn 9.27 otra semana confirmará el *p* con muchos
11.28 y su corazón será contra el *p* santo
11.32 con ... seducirá a los violadores del *p*
- Os 6.7 mas ellos, cual Adán, traspasaron el *p*
- Am 1.9 y no se acordaron del *p* de hermanos
- Mal 2.5 mi *p* con él fue de vida y de paz, las
- Mt 26.68; Mr 14.24; Lc 22.20; 1 Co 11.25 esto es mi sangre del
nuevo *p*
- Lc 1.72 misericordia ... y acordarse de su santo *p*
- Hch 3.25 del *p* que Dios hizo con nuestros padres
- Ro 11.27 y este será mi *p* con ellos, cuando yo
- 2 Co 3.6 nos hizo ministros ... de un nuevo *p*
- Gá 3.15 un *p* ... ratificado, nadie lo invalida
3.17 que el *p* previamente ratificado por Dios
4.24 pues estas mujeres son los dos *p*; el uno
- Ef 2.12 ajenos a los *p* de la promesa ... sin Dios
- Heb 7.22 Jesús es hecho fiador de un mejor *p*
8.6 el suyo, cuanto es mediador de un mejor *p*
8.8 estableceré con la casa de ... un nuevo *p*
9.15 por eso es mediador de un nuevo *p*, para
9.20 esta es la sangre del *p* que Dios os ha
10.16 este es el *p* que haré con ellos después

- 12.24 a Jesús el Mediador del nuevo *p*, y a
13.20 pastor de ... por la sangre del *p* eterno
- Padre v. Dios, Madre**
- Gn 2.24 dejaré el hombre a su *p* y a su madre
17.5 te he puesto por *p* de muchedumbre de
43.27 ¿vuestro *p*, el anciano ... lo pasa bien?
- Éx 20.5; 34.7; Nm 14.18; Dt 5.9 la maldad de los *p* sobre los
hijos
20.12; Dt 5.16 honra a tu *p* y a tu madre
- Lv 20.9 hombre que maldijere a su *p* o ... morirá
- Dt 24.16; 2 R 14.6; 2 Cr 25.4 los *p* no morirán por los hijos, ni
los hijos por los *p*
- Jue 17.10 le dijo ... serás para mi *p* y sacerdote
2 S 7.14; 1 Cr 17.13 le será a él *p*, y él me será
2 R 2.12 Eliseo, clamaba: *P* mío, *p* mío, carro
Job 29.16 a los menesterosos era *p*; y de la causa
- Sal 27.10 aunque mi *p* y mi madre me dejaran
68.5 *p* de huérfanos y defensor de viudas es
95.9 donde me tentaron vuestros *p* ... probaron
103.13 como el *p* se compadece de los hijos
- Pr 4.1 oíd, hijos, la enseñanza de un *p*, y estad
6.20 guarda ... el mandamiento de tu *p*, y no
10.1; 15.20 el hijo sabio alegre al *p*, pero el
13.1 el hijo sabio recibe el consejo del *p*; mas
17.21 el que ... y el *p* del necio no se alegrará
23.24 mucho se alegrará el *p* del justo, y el
- Is 63.16; 64.8 tú, oh Jehová, eres nuestro *p*
- Jer 3.4 ¿no me llamarás a mí, *P* mío, guaiador de
31.9 porque soy a Israel por *p*, y Efraín es mi
31.29; Ez 18.2 los *p* comieron las uvas agrias
- Ez 18.20 el hijo no llevará el pecado del *p*
- Mal 1.6 sí, pues, soy yo *p*, ¿dónde está mi honra?
2.10 ¿no tenemos todos un mismo *p*? ¿No nos
4.6 volver es corazón de los *p* hacia los hijos
5.48 sed, pues ... perfectos, como vuestro *P*
6.6 cerrada la puerta, ora a tu *p* que está en
6.9; Lc 11.2 *P* nuestro que estás en los cielos
6.15; Mr 11.26 tampoco vuestro *P* os perdonará
7.11 ¿cuanto más vuestro *P* que está en los
7.21 sino el que hace la voluntad de mi *P*
8.21; Lc 9.59 que vaya ... y entierre a mi *p*
10.21 entregará a la muerte ... y el *p* al hijo
10.32 también le confesaré delante de mi *P*
10.37 el que ama a *p* o madre más que a mí
11.27 las cosas me fueron entregadas por mi *P*
11.27; Lc 10.22 nadie conoce al ... sino el *P*
12.50 aquel que hace la voluntad de mi *P* que
15.4; Mr 7.10 honra a tu *p* ... maldiga al *p*
16.27 vendrá en la gloria de su *P* con sus
18.10 ven ... el rostro de mi *P* que está en los
18.14 no es la voluntad de vuestro *P* que se
18.35 así ... mi *P* celestial hará con vosotros
19.5; Mr 10.7; Ef 5.31 dejará *p* y madre, y
19.19; Mr 10.19; Lc 18.20; Ef 6.2 honra a tu *p* y a tu madre
21.33 hubo un hombre, *p* de familia, el cual
23.9 no llaméis *p* vuestro a nadie en la tierra
24.36; Mr 13.32 nadie sabe ... sino sólo mi *P*
28.19 bautizándolos en el nombre del *P*, y del
- Mt 13.12; Lc 12.53 y el *p* al hijo ... contra los *p*
14.36 Abba, *P*, todas las cosas son posibles
- Lc 11.7 volver los corazones de los *p* a los hijos
2.27 cuando los *p* del niño Jesús lo trajeron
2.49 ¿no sabíais que en los negocios de mi *P*
6.36 sed ... como ... vuestro *P* es misericordioso
11.11 ¿qué *p* de vosotros, si su hijo le pide
11.13 ¿cuanto más vuestro *P* celestial dará el
12.32 a vuestro *P* le ha placido daros el reino
13.25 que el *p* de familia se haya levantado
15.12 menor ... dijo a su *p*: *P*, dame la parte
- 22.42 *P*, si quieres, pasa de mí esta copa
23.34 Jesús decía: *P*, perdónalos, porque no
23.46 *P*, en tus manos encomiendo mi espíritu
24.49 la promesa de mi *P* sobre vosotros
- Jn 2.16 no hagáis de la casa de mi *P* casa de
3.35 el *P* ama al Hijo, y todas las cosas ha
4.23 adorarán al *P* en espíritu y en verdad
5.17 mi *P* hasta ahora trabaja, y yo trabajo
5.20 el *P* ama al Hijo, y le muestra todas
5.37 el *P* que me envió ha dado testimonio
5.43 yo he venido en nombre de mi *P*, y no
6.37 todo lo que el *P* me da, vendrá a mí
6.46 no que alguno haya visto al *P*, sino
6.65 venir a mí, si no le fuere dado del *P*
8.16 sólo, sino yo y el que me envió, el *P*
8.39 y le dijeron: Nuestro *p* es Abraham
8.49 yo no tengo demonio, antes honro a mi *P*
8.54 mi *P* es el que me glorifica, el que
10.30 yo y el *P* uno somos
12.26 si alguno me sirviere, mi *P* le honrará
12.49 el *P* ... me dio mandamiento de lo que
14.10 ¿no ... que yo soy en el *P*, y el *P* en mí?
14.20 vosotros conoceréis que yo estoy en mi *P*
14.28 voy al *P*; porque el *P* mayor es que yo
15.1 yo soy la vid ... y mi *P* es el labrador
15.10 he guardado los mandamientos de mi *P*
15.23 el que me aborrece ... a mi *P* aborrece
16.3 harán esto porque no conocen al *P* ni a
16.15 todo lo que tiene el *P* es mío; por eso
16.16 y no me veréis ... porque yo voy al *P*
16.23 cuanto pidiereis al *P* en mi nombre, os
20.21 como me envió el *P*, así también yo os
- Ro 4.17 te he puesto por *p* de muchas gentes
8.15; Gá 4.6 el cual clamamos: ¡Abba, *P*!
- 1 Co 8.6 el *P*, del cual proceden todas las cosas
2 Co 1.3 *P* de misericordias y Dios de toda
6.18 y seré para vosotros por *P*, y vosotros me
12.14 no deben atesorar los hijos para los *p*, sino los *p* para
los hijos
- Ef 2.18 entrada por un mismo Espíritu al *P*
4.6 un Dios y *P* de todos, el cual es sobre
6.1; Col 3.20 hijos, obedeced ... a vuestros *p*
6.4; Col 3.21 *p*, no provoquéis a ira ... hijos
- 1 Ts 2.11 como el *p* a sus hijos, exhortábamos
- 1 Ti 5.4 y a recompensar a sus *p*; porque esto
- Heb 1.5 yo seré a él *P*, y él me será a mi hijo
3.9 me tentaron vuestros *p*; me probaron
7.3 sin *p*, sin madre, sin genealogía; que ni
12.9 tuvimos a nuestros *p* terrenales que nos
- Stg 1.17 desciende de lo alto, del *P* de las luces
- 1 P 1.17 invocáis por *P* a aquel que sin acepción
1.2 estaba con el *P*, y se nos manifestó
1.3 nuestra comunión ... es con el *P*, y con
2.1 abogado tenemos ... con el *P*, a Jesucristo
2.13 escribo a vosotros, *p*, porque conocéis
2.15 ama al mundo, el amor del *P* no está en
5.7 *P*, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos
- 2 Jn 9 persevera ... ése sí tiene al *P* y al Hijo
- Ap 3.5 confesaré su nombre delante de mi *P*
- Pagar v. Dar, Entregar**
- Dt 23.21 voto a Jehová ... no tardes en pagarlo
32.6 ¿asi pagáis a Jehová, pueblo loco e
1 S 24.17 has pagado con bien... yo *p* con mal
26.23 y Jehová pague a cada uno su justicia
- 2 R 4.7 vende el aceite, y paga a tus acreedores
- Job 34.11; Sal 62.12; Pr 12.14 él pagará al hombre según su obra
- Sal 37.21 el impio toma prestado, y no paga; mas el
66.13 entraré en tu ... te pagaré mis votos
76.11 prometed, y pagad a Jehová vuestro Dios

- 103.10 ni nos ha *pagado* conforme a nuestros
 116.12 ¿qué *pagaré* a Jehová por todas sus
 Pr 19.17 y el bien ... hecho, se lo volverá a *pagar*
 22.27 si no tuvieres para *pagar*, ¿por qué han
 Jer 16.18 primero *pagaré* al doble su iniquidad y
 50.29 *pagadle* según su obra; conforme a todo
 Ez 23.49 *pagaréis* los pecados de ... idolatría
 Os 4.9 le ... y le *pagaré* conforme a sus obras
 Jon 2.9 *pagaré* lo que prometí. La salvación
 Mt 17.24 ¿vuestro Maestro no *paga* las dos
 18.25 como no pudo *pagar*, ordenó ... venderle
 18.26 ten paciencia ... y yo te lo *pagaré* todo
 Lc 7.42 no teniendo ellos con qué *pagar*, perdonó
 10.35 de más, yo te lo *pagaré* cuando regrese
 Hch 21.24 *paga* ... para que se rasuren la cabeza
 Ro 12.17 no *paguéis* a nadie mal por mal
 12.19 mía es la venganza, yo *pagaré*, dice el
 13.7 *pagad* a todos lo que debéis: al que
 1 Ts 5.15 que ninguno *pague* a otro mal por mal
 2 Ts 1.6 es justo ... Dios *pagar* con tribulación
 2 Ti 4.14 Señor le *pague* conforme a sus hechos
 Heb 7.9 en Abraham *pagó* el diezmo ... Leví, que
 Ap 18.6 y *pagadle* doble según sus obras

Palabra v. Palabra de Dios, Palabra de Jehová

- Éx 4.10 Señor! nunca he sido hombre de fácil *p*
 Nm 22.35 pero la *p* que yo te diga, esa hablarás
 Dt 11.18 pondréis . mis *p* en vuestro corazón
 18.18 mis *p* en su boca, y él les hablará
 30.14 porque muy cerca de ti está la *p*, en tu
 Jos 21.45; 23.14 no faltó *p* de todas las buenas
 Job 6.10 que yo no he escondido las *p* del Santo
 6.25 ¡cuán eficaces son las *p* rectas! Pero
 15.11 y las *p* que con dulzura se te dicen?
 35.16 por eso ... multiplica *p* sin sabiduría
 Sal 68.11 el Señor daba *p*; había grande multitud
 105.42 acordó de su santa *p* dada a Abraham
 107.20 envió su *p*, y los sanó, y los libró de
 119.57 es Jehová ; he dicho que guardaré tu *p*
 119.82 desfallecieron mis ojos por tu *p*
 119.89 para siempre ... permanece tu *p* en los
 119.130 la exposición de tus *p* alumbrá; hace
 119.140 sumamente pura es tu *p*, y la ama tu
 119.160 la suma de tu *p* es verdad, y eterno
 Pr 6.1 si has empeñado tu *p* a un extraño
 10.19 en las muchas *p* no falta pecado; mas
 17.27 el que ahorra sus *p* tiene sabiduría
 30.5 toda *p* de Dios es limpia; él es escudo a
 Is 5.24 abominaron la *p* del Santo de Israel
 40.8 la *p* del Dios nuestro permanece para
 55.11 así será mi *p* que sale de mi boca, no
 Jer 7.27 tú, pues, les dirás todas estas *p*, pero
 15.16 fueron halladas tus *p*, y yo las comí
 18.18 la ley no faltará al ... ni la *p* al profeta
 23.28 aquel a quien fuere mi *p*, cuente mi *p*
 44.28 la *p* de quién ha de permanecer; si la
 Hab 3.2 oh Jehová, he oído tu *p*, y temí
 Mt 4.4; Lc 4.4 de toda *p* que sale de la boca de
 8.8; Lc 7.7 dí la *p*, y mi criado sanará
 22.15 fariseos ... cómo sorprenderle en alguna *p*
 24.35; Mr 13.31 tierra pasarán, pero mi *p*
 Mr 4.14 el sembrador es el que siembra la *p*
 8.38 el que se avergonzare de mí y de mis *p*
 16.20 confirmando la *p* con las señales que
 Lc 12.10 que dijere alguna *p* contra el Hijo del
 24.19 poderoso en obra y en *p* delante de Dios
 Jn 5.24 el que oye mi *p*, y cree al que me envié
 5.38 ni tenéis su *p* morando en vosotros
 6.68 Señor, ¿a ... Tú tienes *p* de vida eterna
 8.31 si vosotros permaneciereis en mi *p*

- 8.37 porque mi *p* no halla cabida en vosotros
 8.51 el que guarda mi *p*, nunca verá muerte
 12.48 no recibe mis *p* ... la *p* ... ella le juzgará
 14.24 la *p* que habéis oído no es mía, sino del
 15.3 ya vosotros estáis limpios por la *p* que
 Jn 17.6 eran, y me los diste, y han guardado tu *p*
 Hch 5.20 anunciado al pueblo todas las *p* de esta
 6.7 crecía la *p* del Señor, y el número de los
 7.38 Moisés ... recibió *p* de vida que darnos
 12.24 la *p* del Señor crecía y se multiplicaba
 19.10 todos ... Asia ... oyeron la *p* del Señor
 Ro 3.2 que les ha sido confiada la *p* de Dios
 10.8 cerca de ti está la *p*, en tu boca y en tu
 1 Co 2.1 no fui con excelencia de *p* o de
 4.20 porque el reino de Dios no consiste en *p*
 2 Co 11.6 aunque sea tosco en la *p*, no lo soy en
 Fil 2.16 asidos de la *p* de vida, para que en el día
 Col 3.16 la *p* de Cristo more en abundancia en
 3.17 todo lo que hacéis, sea de *p* o de hecho
 4.6 sea vuestra *p* siempre con gracia ... con sal
 1 Ts 1.5 evangelio no llegó a ... en *p* solamente
 1.8 ha sido divulgada la *p* del Señor, no sólo
 2 Ts 3.1 la *p* del Señor corra y sea glorificada
 2 Ti 2.15 obrero ... que usa bien la *p* de verdad
 Tit 1.9 retenedor de la *p* fiel tal como ha sido
 2.8 *p* sana e irrepachable, de modo que el
 Stg 1.21 recibid con mansedumbre la *p* implantada
 1 P 1.25 la *p* del Señor permanece para siempre
 2 P 1.19 tenemos ... la *p* profética más segura
 1 Jn 1.10 si decimos ... su *p* no está en nosotros
 2.5 el que guarda su *p* ... el amor de Dios se
 3.18 no amemos de *p* ni de lengua, sino de
 Ap 3.8 has guardado mi *p*, y no has negado mi
 22.19 si alguno quitare de las *p* del libro de

Palabra de Dios v. Palabra, Palabra de Jehová

- 1 S 9.27 espera tú ... que te declare la *p* de *D*
 Mr 7.13 invalidando la *p* de *D* con vuestra
 Lc 3.2 vino *p* de *D* a Juan, hijo de Zacarías, en el
 5.1 se agolpaba sobre él para oír la *p* de *D*
 8.11 es ... la parábola: La semilla es la *p* de *D*
 8.21 son los que oyen la *p* de *D*, y la hacen
 11.28 bienaventurados los que oyen la *p* de *D*
 Hch 4.31 y hablaban con denuedo la *p* de *D*
 6.2 no es justo que ... dejemos la *p* de *D*, para
 8.14 que Samaria había recibido la *p* de *D*
 11.1 los gentiles habían recibido la *p* de *D*
 13.7 éste, llamando a ... deseaba oír la *p* de *D*
 13.44 se juntó ... la ciudad para oír la *p* de *D*
 13.46 que se os hablase primero la *p* de *D*
 Ro 9.6 no que la *p* de *D* haya fallado; porque no
 10.17 es por el oír, y el oír, por la *p* de *D*
 1 Co 14.36 h salido de vosotros la *p* de *D*
 2 Co 2.17 que medran falsificando la *p* de *D*
 Ef 6.17 y la espada del Espíritu, que es la *p* de *D*
 Col 1.25 que anuncie cumplidamente la *p* de *D*
 1 Ts 2.13 que cuando recibisteis la *p* de *D* que
 2 Ti 2.9 prisiones ... mas la *p* de *D* no está presa
 Tit 2.5 para que la *p* de *D* no sea blasfemada
 Heb 4.12 porque la *p* de *D* es viva y eficaz, y más
 6.5 asimismo gustaron de la buena *p* de *D*
 11.3 sido constituido el universo por la *p* de *D*
 13.7 pastores, que os hablaban la *p* de *D*
 1 P 1.23 siendo renacidos ... por la *p* de *D* que
 4.11 si ... habla, hable conforme a las *p* de *D*
 2 P 3.5 fueron hechos por la *p* de *D* los cielos
 1 Jn 2.14 y la *p* de *D* permanece en vosotros
 Ap 1.2 que ha dado testimonio de la *p* de *D*, y del
 1.9 estaba en ... Patmos, por causa de la *p* de *D*
 20.4 almas de los decapitados por ... la *p* de *D*

Palabra de Jehová v. Palabra, Palabra de Dios

Nm 15.31 por cuanto tuvo en poco la *p* de *J*
 1 S 3.1 la *p* de *J* escaseaba en aquellos días; no
 1 R 12.22 vino *p* de *J* a Semaías varón de Dios
 2 R 20.19; Is 39.8 la *p* de *J* que has hablado es
 Sal 33.4 recta es la *p* de *J*, y toda su obra es
 Is 1.10 príncipes de Sodoma, oíd la *p* de *J*
 2.3 Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la *p* de *J*
 38.4 entonces vino *p* de *J* a Isaías, diciendo
 66.5 oíd *p* de *J*, vosotros los que tembláis a su
 Jer 1.2 *p* de *J* que le vino en los días de Josías
 8.9 he aquí que aborrecieron la *p* de *J*; ¿y qué
 17.15 ellos me dicen: ¿Dónde está la *p* de *J*?
 20.8 porque la *p* de *J* me ha sido para afrenta
 42.7 al ... de diez días vino *p* de *J* a Jeremías
 Ez 1.3 vino *p* de *J* al sacerdote Ezequiel hijo de
 Os 1.1 *p* de *J* que vino a Oseas hijo de Beerí, en
 Jl 1.1 *p* de *J* que vino a Joel, hijo de Petuel
 Am 8.12 irán errantes ... buscando *p* de *J*, y no
 Jon 1.1 vino *p* de *J* a Jonás hijo de Amitai
 Mi 1.1 *p* de *J* que vino a Miqueas ... en días de
 Sof 1.1 *p* de *J* que vino a Sofonías hijo de Cusi
 2.5 la *p* de *J* es contra vosotros, oh Canaán
 Hag 2.1 vino *p* de *J* por medio del profeta Hageo
 Zac 1.1 vino *p* de *J* al profeta Zacarías hijo de
 Mal 1.1 profecía de la *p* de *J* contra Israel, por

Paraíso v. Cielo, Edén

Is 51.3 y cambiará su desierto en *p*, y su soledad
 Lc 23.43 te digo que hoy estarás conmigo en el *p*
 2 Co 12.4 que fue arrebatado al *p*, donde oyó
 Ap 2.7 árbol de la vida ... en medio del *p* de Dios

Pascua v. Fiesta

Éx 12.11 y lo comeréis así ... es la *P* de Jehová
 Nm 9.5 celebraron la *p* en el mes primero, a los
 28.16 a los 14 días del mes ... la *p* de Jehová
 Dt 16.1 el mes de Abib, y harás *p* a Jehová tu
 Jos 5.10 los hijos de Israel ... celebraron la *p*
 2 R 23.21 haced la *p* a Jehová vuestro Dios
 2 Cr 30.1 para celebrar la *p* a Jehová Dios de
 35.1 Josías celebró la *p* a Jehová en Jerusalén
 Esd 6.19 hijos de la cautividad celebraron la *p*
 Mt 26.2 que dentro de los días se celebra la *p*
 26.19; Mr 14.16; Lc 22.13 prepararon la *p*
 Lc 22.1 la fiesta de los panes ... que es llama la *p*
 22.15 comer con ... esta *p* antes que padezca!
 Jn 2.23 en la fiesta de la *p*, muchos creyeron en
 13.1 antes de la fiesta de la *p*, sabiendo
 18.39 costumbre de que os suelte uno en la *p*
 Hch 12.4 sacarle al pueblo después de la *p*
 1 Co 5.7 *p*, que es Cristo, ya fue sacrificada
 Heb 11.28 por la fe celebró la *p* y la aspersión de

Pasión v. Concupiscencia, Deseo, Placer

Ro 1.26 Dios los entregó a *p* vergonzosas; pues
 2 Ti 2.22 huye también de las *p* juveniles, y sigue
 Stg 4.1 ¿no es de vuestras *p*, las cuales combaten
 5.17 Elías era hombre sujeto a *p* ... y oró

Pastor v. Oveja

Gn 4.2 y Abel fue *p* ... y Caín fue labrador de la
 13.7 contienda entre los *p* del ... y los *p* del
 Nm 27.17 congregación ... no sea como ... sin *p*
 1 R 22.17; 2 Cr 18.16 ovejas que no tienen *p*
 Sal 23.1 Jehová es mi *p*; nada me faltará
 80.1 *P* de Israel, escucha; tú que pastoreas
 Is 40.11 como *p* apacentará su rebaño; en su
 44.28 es mi *p*, y cumplirá todo lo que yo
 56.11 los *p* mismos no saben entender; todos
 Jer 2.8 *p* se rebelaron contra mí, y los profetas

3.15 y os daré *p* según mi corazón, que os
 10.21 los *p* se infatuaron, y no buscaron a
 23.1 ¡ay de los *p* que destruyen y dispersan
 23.4 y pondré sobre ellas *p* que las apacienten
 25.34 aullad, *p*, y clamad; revolcao en el
 31.10 lo reunirá y guardará, como el *p* a su
 Ez 34.2 profetiza contra los *p*. y dí a los *p*
 34.5 y andan errantes por falta de *p*, y son
 34.23 levantaré sobre ellas a un *p*, y él las
 37.24 ellos, y todos ellos tendrán un solo *p*
 Am 1.1 palabras de Amós, que fue uno de los *p*
 3.12 de la manera que el *p* libra de la boca
 Zac 10.2 pueblo vaya ... sufre porque no tiene *p*
 11.16 yo levanto ... a un *p* que no visitará las
 13.7 hiere al *p*, y serán dispersadas las ovejas
 Mt 9.36; Mr 6.34 como ovejas que no tienen *p*
 26.31; Mr 14.27 herirá al *p*, y las ovejas del
 Lc 2.8 había *p* en la misma región, que velaban
 Jn 10.2 el que entra por la ... el *p* de las ovejas es
 10.11 yo soy el buen *p*; el buen *p* su vida da
 10.12 el asalariado, y que no es el *p* ... huye
 10.16 y oirán ... y habrá un rebaño, y un *p*
 Ef 4.11 constituyó a ... a otros, *p* y maestros
 Heb 13.7 acordaos de vuestros *p*, que os hablaron
 13.17 obedeced a vuestros *p*, y sujetaos a
 13.20 el gran *p* de las ovejas, por la sangre
 1 P 2.25 habéis vuelto al *P* y Obispo de vuestras
 5.4 cuando aparezca el Príncipe de los *p*

Paz v. Descanso, Reposo, Sacrificio

Lv 3.1 si su ofrenda fuere sacrificio de *p*, si
 7.11 esta es la ley del sacrificio de *p* que se
 26.6 yo daré *p* en la tierra, y dormireis, y no
 Nm 6.26 Jehová alce ... su rostro, y ponga en tí *p*
 Dt 20.10 cuando te acerques ... le intimarás la *p*
 29.19 tendré *p*, aunque ande en la dureza de
 Jue 6.23 Jehová le dijo: *P* a tí; no tengas temor
 1 R 2.13 le dijo: ¿Es tu venida de *p*? ... Sí, de *p*
 2 R 18.31; Is 36.16 haced conmigo *p*, y salid a
 20.19; Is 39.8 habrá ... *p* y seguridad en mis
 1 Cr 12.17 si habéis venido a mí para *p* y para
 22.9 daré *p* y reposo sobre Israel en sus días
 22.18 Dios ... os ha dado *p* por todas partes?
 2 Cr 14.6 había *p* en ... Jehová le había dado *p*
 Neh 9.28 una vez que tenían *p*, volvían a hacer
 Job 3.26 no he tenido *p*, no me aseguré, ni estuve
 22.21 vuelve ahora en amistad ... y tendrás *p*
 25.2 están con él; él hace *p* en sus alturas
 Sal 4.8 en *p* me acostaré, y asimismo dormiré
 28.3 los cuales hablan *p* con sus prójimos
 29.11 Jehová bendecirá a su pueblo con *p*
 34.14 mal, y haz el bien; busca la *p*, y siguela
 35.20 no hablan *p*; y contra los mansos de la
 35.27 Jehová, que ama la *p* de su siervo
 41.9 el hombre de mi *p*, en quien yo confiaba
 72.3 los montes llevarán *p* al pueblo, y los
 72.7 justicia, y ... *p*, hasta que no haya luna
 85.8 hablará *p* a su pueblo y a sus santos
 119.165 mucha *p* tienen los que aman tu ley
 122.6 pedid por la *p* de Jerusalén; sean
 125.5 mas a los que ... *p* sea sobre Israel
 Pr 3.2 largura de días ... vida y *p* te aumentarán
 3.17 son ... deleitosos, y todas sus veredas *p*
 Cnt 8.10 desde que fui ... como la que halla *p* en
 Is 9.6 su hombro; y se llamará ... Príncipe de *p*
 9.7 dilatado de su imperio y la *p* no tendrán
 26.3 guardarás en completa *p* a aquel cuyo
 26.12 Jehová, tú nos darás *p*, porque también
 27.5 haga conmigo *p*; sí, haga *p* conmigo
 32.17 el efecto de la justicia será *p*; y la

- 38.17 amargura grande me sobrevino en la *p*
 39.8 lo menos, haya *p* y seguridad en mis días
 45.7 que hago la *p* y creo la adversidad
 48.18 fuera entonces tu *p* como un río, y tu
 48.22; 57.21 no hay *p* para los malos, dijo
 52.7 que anuncia la *p*, del que trae nuevas
 53.5 el castigo de nuestra *p* fue sobre él, y
 54.13 y se multiplicará la *p* de tus hijos
 55.12 alegría saldréis, y con *p* seréis vueltos
 57.2 entrará en la *p*; descansarán en sus
 57.19 *p*, *p* al que está lejos y al cercano
 59.8 no conocieron camino de *p*, ni hay
 60.17 y pondré *p* por tu tributo, y justicia
 66.12 yo extiendo sobre ella *p* como un río
- Jer 6.14; 8.11 curan ... diciendo: *P*; *p*; y no hay *p*
 8.15; 14.19 esperamos *p*, y no hubo bien
 14.13 y en este lugar os daré *p* verdadera
 16.5 yo he quitado mi *p* de este pueblo, dice
 28.9 el profeta que profetiza de *p*, cuando
 29.7 y procurad la *p* de la ciudad a la cual
 29.11 pensamientos de *p*, y no de mal, para
 33.6 revelaré abundancia de *p* y de verdad
 38.4 no busca la *p* de este pueblo, sino el
- Ez 7.25 viene; y buscarán la *p*, y no la habrá
 13.10 engañaron ... diciendo: *P*, no habiendo *p*
 34.25; 37.26 haré con ellos pacto de *p*
- Mi 3.5 claman: *P*, cuando tienen algo que comer
 5.5 y éste será nuestra *p*. Cuando el asirio
- Nah 1.15 los pies del que ... del que anuncia la *p*
 Hag 2.9 daré *p* en este lugar, dice Jehová de los
 Zac 8.12 porque habrá simiente de *p*; la vid dará
 9.10 hablará *p* a las naciones, y su señorío
- Mt 10.13 si la casa fuere digna, vuestra *p* vendrá
 10.34; Lc 12.51 no he venido para traer *p*
- Mr 9.50 mismos; y tened *p* los unos con los otros
- Lc 1.79 encaminar nuestros pies por camino de *p*
 2.14 en la tierra *p*, buena voluntad para con
 10.6 hijo de *p*, vuestrá *p* reposará sobre él
 14.32 le envía ... y le pide condiciones de *p*
 19.38 *p* en el cielo, y gloria en las alturas
 19.42 si ... conocieses ... lo que es para tu *p*
 24.36; Jn 20.19 Jesús ... dijo: *P* a vosotros
- Jn 14.27 la *p* os dejo, mi *p* os doy; yo no os la doy
 16.33 os he hablado para que en mí tengáis *p*
- Hch 9.31 las iglesias tenían *p* por toda Judea
 10.36 anunciando el evangelio de la *p* por
- Ro 3.17 y no conocieron camino de *p*
 5.1 justificados, pues, por la fe, tenemos *p*
 8.6 pero el ocuparse del Espíritu es vida y *p*
 10.15 son los pies de los que anuncian la *p*
 12.18 si es ... estad en *p* con todos los hombres
 14.17 sino justicia, *p* y gozo en el Espíritu
 14.19 sigamos lo que contribuye a la *p* y a la
 15.13 Dios ... os llene de todo gozo y *p* en el
- 1 Co 1.3; 2 Co 1.2; Ef 1.2; Fil 1.2; Col 1.2;
 1 Ts 1.1; 2 Ts 1.2; 2 Ti 1.2; Tit 1.4; Flm 3 gracia y *p* a vosotros
 7.15 no está ... sino que a *p* nos llamó Dios
 14.33 Dios no es Dios de confusión, sino de *p*
- 2 Co 13.11 vivid en *p*; y el Dios de *p* y de amor
- Gá 5.22 gozo, *p*, paciencia, benignidad, bondad
 6.16 *p* y misericordia sea a ellos, y al Israel
- Ef 2.14 él es nuestra *p*, que de ambos ... hizo uno
 2.17 vino y anunció las buenas nuevas de *p*
 4.3 la unidad del ... en el vínculo de la *p*
 6.23 *p* sea a los hermanos, y amor con fe
- Fil 4.7 y la *p* de Dios, que sobrepasa todo
 4.9 haced; y el Dios de *p* estará con vosotros
- Col 1.20 haciendo la *p* mediante la sangre de su
 3.15 y la *p* de Dios gobierne en vuestros
- 1 Ts 5.3 cuando digan: *P* y seguridad, entonces
 5.13 de su obra. Tened *p* entre vosotros
- 2 Ts 3.16 el mismo Señor de *p* os dé siempre *p*
- 2 Ti 2.22 y sigue la justicia, la fe, el amor y la *p*
- Heb 12.14 seguid la *p* con todos, y la santidad
- Stg 3.18 se siembra en *p* para ... que hacen la *p*
- 1 P 1.2 gracia y *p* os sean multiplicadas
 3.11 y haga el bien; busque la *p*, y sígala
 5.14 *p* sea con todos vosotros los que estáis
- 2 P 3.14 ser hallados por él ... irreprochables, en *p*
- Ap 6.4 dado poder de quitar de la tierra la *p*
- Pecado v. Culpa, Iniquidad, Maldad, Malo, Ofensa, Ofrenda, Prevaricación, Transgresión**
- Éx 29.14 quemarás a fuego ... es ofrenda por el *p*
 32.30 vosotros habéis cometido un gran *p*
- Lv 4.3 ofrecerá a Jehová, por su *p* ... un becerro
- Nm 5.6 cometiére alguno de todos los *p* con que
 32.23 sabed que vuestro *p* os alcanzará
- Dt 9.27 no mires a ... ni a su impiedad ni a su *p*
 24.16; 2 R 14.6; 2 Cr 25.4 cada uno morirá por su propio *p*
- 2 Cr 7.14 y perdonaré sus *p*, y sanaré su tierra
 28.13 tratáis de añadir sobre nuestros *p* y
 28.22 Acáz ... añadió mayor *p* contra Jehová
- Esd 10.6 se entristeció a causa del *p* de los del
- Neh 9.2 confesaron sus *p*, y las iniquidades de
 Job 14.16 cuentas los ... y no das tregua a mi *p*
- Sal 25.7 *p* de mi juventud, y de mis rebeliones
 32.1 ha sido perdonada, y cubierto su *p*
 51.5 formado, y en *p* me concibió mi madre
 51.9 esconde tu rostro de mis *p*, y borra todas
 130.3 si mirares a los *p*, ¿quién, oh Señor
- Pr 5.22 retenido será con las cuerdas de su *p*
 14.9 los necios se mofan del *p*; mas entre los
 14.34 mas el *p* es afrenta de las naciones
 20.9 podrá decir: Yo ... limpio estoy de mi *p*?
 24.9 el pensamiento del necio es *p*, y
- Is 1.18 si vuestros *p* fueren como la grana, como
 3.9 como Sodoma publican su *p*, no lo
 5.18 y el *p* como con coyundas de carreta
 7.6 tocó ... y es quitada tu culpa, y limpio tu *p*
 30.1 hijos que se apartan ... añadiendo *p* a *p*!
 38.17 echaste tras tus espaldas todos mis *p*
 40.2 *p* es perdonado, que doble ha recibido
 53.5 él herido fue ... molido por nuestros *p*
 53.6 mas Jehová cargó en él el *p* de todos
 53.10 puesto su vida en expiación por el *p*
 59.2 y vuestros *p* han hecho ocultar ... rostro
- Jer 5.25 vuestros *p* apartaron de vosotros el bien
 17.1 el *p* de Judá escrito está con cincel de
 51.5 su tierra fue llena de *p* contra el Santo
- Lm 1.8 *p* cometié Jerusalén, por lo cual ella ha
 Ez 33.14 si él se convirtiere de su *p*, e hiciere
 39.23 de Israel fue llevada cautiva por su *p*
- Dn 4.27 mi consejo: tus *p* redime con justicia, y
 Os 13.2 ahora añadieron a su *p*, y de su plata se
- Am 1.3 por tres *p* de Damasco, y por el cuarto
- Mi 7.18 olvida el *p* del remanente de su heredad?
- Zac 13.1 la purificación del *p* y de la inmundicia
- Mt 9.2; Mr 2.5; Lc 5.20 tus *p* te son perdonados
 26.28 es derramada para remisión de los *p*
- Mr 1.4 predicaba el bautismo ... perdón de *p*
 3.28 todos los *p* serán perdonados a ... hombres
 4.12 conviertan, y les sean perdonados los *p*
- Lc 11.4 perdonános nuestros *p*, porque también
- Jn 1.29 el Cordero de ... que quita el *p* del mundo
 8.7 de vosotros esté sin *p* sea el primero en
 8.24 por eso os dije que moriréis en ... *p*
 8.34 todo aquel que hace *p*, esclavo es del *p*
 8.46 ¿quién de vosotros me redarguye de *p*?

9.41 si fuerais ciegos, no tendríais *p*; mas ahora
 15.22 ni les hubiera hablado, no tendrían *p*
 16.8 él venga, convencerá al mundo de *p*, de
 20.23 a quienes remitieréis los *p*, les son
 Hch 2:38 bautícese cada ... para perdón de los *p*
 3:19 para que sean borrados vuestros *p*; para
 22.16 y lava tus *p*, invocando su nombre
 Ro 3:9 hemos acusado ... que todos están bajo *p*
 3:20 medio de la ley es el conocimiento del *p*
 4:7 bienaventurados ... cuyos *p* son cubiertos
 4:8 el varón a quien el Señor no inculpa de *p*
 5:12 el *p* entró en el mundo por un hombre
 5:13 pues antes de la ley, había *p* en el mundo
 5:13 donde no hay ley, no se inculpa de *p*
 5:20 mas cuando el *p* abundó, sobreabundó la
 5:21 que así como el *p* reinó para muerte, así
 6:1 ¿perseveraremos en el *p* para que la gracia
 6:2 que hemos muerto al *p*, ¿cómo viviremos
 6:6 destruído ... que no sirvamos más al *p*
 6:10 en cuando murió, al *p* murió una vez
 6:11 consideraos muertos al *p*, pero vivos
 6:14 el *p* no se enseñoreará de vosotros; pues
 6:23 porque la paga del *p* es muerte, mas la
 7:7 ¿qué diremos, pues? ¿La ley es *p*? En
 7:7 pero yo no conocí el *p* sino por la ley
 7:13 el *p*, para mostrarse *p*, produjo en mí
 7:13 *p* llegase a ser sobremanera pecaminoso
 7:14 la ley ... mas yo soy carnal, vendido al *p*
 7:23 me lleva cautivo a la ley del *p* que está
 8:2 ha librado de la ley del *p* y de la muerte
 8:3 semejanza de carne de *p* y a causa del *p*
 8:10 el cuerpo ... está muerto a causa del *p*
 11:27 pacto con ellos, cuando yo quite sus *p*
 14:23 todo lo que no proviene de fe, es *p*
 1 Co 15:17 fe es vana; aún estáis en vuestros *p*
 15:56 el aguijón ... es el *p*, y el poder del *p*
 2 Co 5:19 no tomándoos en cuenta a los ... sus *p*
 5:21 que no conocí *p*, por nosotros lo hizo *p*
 Gá 1:4 el cual se dio a sí mismo por nuestros *p*
 2:17 ¿es por eso Cristo ministro de *p*? En
 3:22 mas la Escritura lo encerró todo bajo *p*
 Ef 2:5 aún estando ... muertos en *p*, nos dio vida
 Col 2:13 a vosotros, estando muertos en *p* y en
 2:13 vida ... con él, perdonándoos todos los *p*
 2 Ts 2:3 se manifieste el hombre de *p*, el hijo de
 1 Ti 5:22 a ninguno, ni participes en *p* ajenos
 5:24 los *p* de algunos ... se hacen patentes
 2 Ti 3:6 cautivas a las mujercillas cargadas de *p*
 Heb 1:3 efectuado la purificación de nuestros *p*
 4:15 fue tentado en todo según ... pero sin *p*
 5:1 para que presente ofrendas ... por los *p*
 7:27 de ofrecer ... sacrificios por sus propios *p*
 8:12; 10:17 nunca más me acordaré de sus *p*
 9:7 la cual ofrece por sí mismo y por los *p* de
 9:26 de sí mismo para quitar de en medio el *p*
 10:3 en ... cada año se hace memoria de los *p*
 10:18 donde hay ... no hay más ofrenda por el *p*
 11:25 gozar de los deleites temporales del *p*
 12:1 despojémonos de ... y del *p* que nos asedia
 12:4 aún no habéis resistido ... contra el *p*
 Stg 1:15 da a luz el *p*; y el *p* ... da a luz la muerte
 4:17 hacer lo bueno, y no lo hace, le es *p*
 5:20 salvará ... alma, y cubrirá multitud de *p*
 1 P 2:22 el cual no hizo *p*, ni se halló engaño en
 2:24 llevó él mismo nuestros *p* en su cuerpo
 2:24 estando muertos a los *p*, vivamos a la
 3:18 Cristo padeció una sola vez por los *p*
 4:1 quien ha padecido en ... terminó con el *p*
 4:8 porque el amor cubrirá multitud de *p*

1 Jn 1:8 si decimos que no tenemos *p*, nos
 2:2 él es la propiciación por nuestros *p*; y no
 1 Jn 2:12 vuestros *p* os han sido perdonados por
 3:4 la ley; pues el *p* es infracción de la ley
 3:5 que él apareció para quitar nuestros *p*
 3:8 el que practica el *p* es del diablo; porque
 3:9; 5:18 es nacido de Dios, no practica el *p*
 5:16 viere a su hermano cometer *p* que no sea
 5:17 injusticia es *p*; pero hay *p* no de muerte
 Ap 1:5 y nos lavó de nuestros *p* con su sangre
 18:4 para que no seáis participantes de sus *p*

Pedir v. Demandar, Orar, Requerir, Rogar, Suplicar

Éx 3:22; 11:2 *pedirá* cada mujer a su vecina y a
 12:35 *pidiendo* de los egipcios alhajas de plata
 Dt 10:12 ¿qué *pede* Jehová tu Dios de ti, sino
 1 S 1:20 Samuel ... por cuanto lo *pedí* a Jehová
 1:27 oraba, y Jehová me dio lo que le *pedí*
 12:13 aquí el rey ... eligido, el cual *pedisteis*
 1 R 3:5; 2 Cr 1:7 *pide* lo que quieras que yo te
 Esd 8:23 ayunamos ... y *pedimos* a nuestro Dios
 Sal 2:8 *pideme*, y te daré por herencia las
 137:3 los que ... nos *pedían* que cantásemos
 Pr 20:4 *pedirá*, pues, en la siega, y no hallará
 Is 7:11 *pide* para ti señal de Jehová tu Dios
 Dn 1:8 Daniel ... *pidió* ... que no se le obligase a
 Mi 6:8 que *pide* Jehová de ti: solamente hacer
 Zac 10:1 *pedid* a Jehová lluvia en la estación
 Mt 5:42; Lc 6:30 al que te *pida*, dale; y al que
 6:8 Padre sabe ... antes que vosotros le *pidáis*
 7:7; Lc 11:9 *pedid*, y se os dará; buscad, y
 21:22; Mr 11:24 lo que *pidiereis* en oración
 27:58; Lc 23:52 y *pidió* el cuerpo de Jesús
 Mr 6:22 *pideme* lo que quieras, y yo te lo daré
 10:38 no sabéis lo que *pedis*. ¿Podéis beber
 Lc 11:13 Espíritu Santo a los que se lo *pidan*?
 Jn 4:9 tú, siendo judío, me *pides* a mí de beber
 14:13; 15:16 lo que *pidiereis* al Padre en mi
 15:7; *pedid* todo lo que queréis, y os será
 16:24 nada habéis *pedido* en mi nombre; *pedid*
 Ro 8:26 que hemos de *pedir* ... no lo sabemos
 2 Co 8:4 *pidiéndonos* ... que les concediésemos el
 Ef 3:20 más abundantemente de lo que *pedimos*
 Fil 1:9 esto *pido* en oración, que vuestro amor
 Stg 1:5 tiene falta de sabiduría, *pidala* a Dios
 4:2 no tenéis lo que deseáis, porque no *pedís*
 4:3 *pedís*, y no recibis, porque *p* mal, para
 1 Jn 3:22 cosa que *pidiéremos* la recibiremos de
 5:14 si *pedimos* alguna cosa conforme a su
 5:16 hay ... por el cual yo no digo que se *pida*

Pedir v. Cefas

Tenia esposa y suegra, Mt 8:14; Mr 1:30;
 Lc 4:38; 1 Co 9:5;
 es llamado, Mt 4:18-20; Mr 1:16-18;
 Jn 1:41-42;
 pescador de hombres, Lc 5:1-11;
 enviado con los doce, Mt 10:2; Mr 3:16;
 camina sobre el mar, Mt 14:28-32;
 confiesa que Jesús es el Cristo, Mt 16:13-20;
 Mr 8:27-33; Lc 9:18-20;
 Jesús ruega por él, Lc 22:31-32;
 corta la oreja de Malco, Jn 18:10-11;
 niega a Jesús tres veces, Mt 26:69-75;
 Mr 14:66-72; Lc 22:54-62; Jn 18:15-18, 25, 27;
 «apacienta mis ovejas», Jn 21:15-19;
 se dirige a los discípulos, Hch 1:15-26;
 predica el día de Pentecostés, Hch 2:14-42;
 sana a un cojo, Hch 3:1-10;
 su discurso en el pórtico de Salomón,
 Hch 3:11-26;

habla ante el concilio, Hch 4.1-22;
 es perseguido con Juan, Hch 5.17-42;
 reprende a Simón el mago, Hch 8.14-24;
 visita a Cornelio después de tener una visión,
 Hch 10.1-48;
 informa a la iglesia de Jerusalén, Hch 11.1-18;
 es encarcelado y libertado, Hch 12.1-19;
 en el concilio de Jerusalén, Hch 15.6-14;
 visitado por Pablo, Gá 1.18;
 reprendido por Pablo, Gá 2.11-14.

Pentecostés

Hch 2.1 cuando llegó el día de *P*, estaban todos
 20.16 se apresuraba por estar el día de *P*, si
 1 Co 16.8 pero estaré en Efeso hasta *P*

Perdición v. Destrucción

Sal 55.23 Dios, harás descender ... al pozo de *p*
 Mt 7.13 y espacioso el camino que lleva a la *p*
 Jn 17.12 ninguno ... se perdió, sino el hijo de *p*
 Fil 1.28 para ellos ciertamente es indicio de *p*
 2 Ts 1.9 los cuales sufrirán pena de eterna *p*
 2 Ti 2.14 sino que es para *p* de los oyentes
 Heb 10.39 no somos de los que retroceden para *p*
 2 P 2.3 la condenación no se tarda, y su *p* no se
 2.12 pero éstos ... perecerán en su propia *p*
 3.16 los inductos ... tuercen ... para su propia *p*
 Ap 17.8 está para subir del abismo e ir a *p*; y los

Perdón v. Remisión

Lv 4.20 hará ... expiación por ellos, y obtendrán *p*
 Sal 130.4 pero en ti hay *p*, para que seas
 Mr 3.29 blasfeme contra el ... no tiene jamás *p*
 Lc 1.77 salvación a su ... para *p* de sus pecados
 3.3 del arrepentimiento para *p* de pecados
 24.47 que se predicase en ... el *p* de pecados
 Hch 5.31 para dar a Israel arrepentimiento y *p*
 10.43 recibirán *p* de pecados por su nombre
 13.38 que por medio de él se os anuncia *p* de
 26.18 que reciban, por la fe ... *p* de pecados
 Ef 1.7 el *p* de pecados según las riquezas de su
 Col 1.14 en quien tenemos ... *p* de pecados

Pereza

Pr 19.15 la *p* hace caer en profundo sueño, y el
 Ec 10.18 por la *p* se cae la techumbre, y por la

Perfume v. Incienso, Olor, Ungüento

Éx 30.35 un *p* según el arte del perfumador
 Lv 16.13 pondrá el *p* sobre el fuego delante de
 Pr 27.9 el ungüento y el *p* alegran el corazón
 Ec 10.1 heder y dar mal olor al *p* del perfumista
 Mt 26.7; Mr 14.3 un vaso ... de *p* de gran precio
 Lc 7.37 trajo un frasco de alabastro con *p*
 7.38 besaba sus pies, y los ungió con el *p*
 Jn 11.2 María ... fue la que ungió al Señor con *p*
 12.3 María tomó una libra de *p* de nardo puro

Perseguir v. Afligir, Oprimir, Seguir

Lv 26.8 ciento de vosotros perseguirán a diez mil
 Dt 1.44 os persiguieron como hacen las avispas
 Jos 23.10 un varón de vosotros perseguirá a mil
 Jue 8.4 cansados, mas todavía persiguiendo
 2 S 22.38 perseguiré a mis enemigos, y ... destruiré
 Job 19.22 ¿por qué me perseguís como Dios, y ni
 19.28 decir: ¿Por qué le perseguimos? ya que
 30.21 con el poder de tu mano me persigues
 Sal 71.5 sálvame de todos los que me persiguen
 10.2 con arrogancia el malo persigue al pobre
 10.15 persigue la maldad del malo hasta que
 18.37 perseguí a mis enemigos, y los alcancé

55.3 porque sobre mí ... con furor me persiguen
 69.26 persiguieron al que tú heriste, y cuenten
 71.11 persigúlle y tomadle, porque no hay
 83.15 persiguelos así con tu tempestad, y
 109.16 y persiguió al ... afligido y menesterooso
 119.84 juicio contra los que me persiguen?
 119.161 príncipes me han perseguido sin causa
 142.6 librame de los que me persiguen, porque
 143.3 ha perseguido el enemigo mi alma; ha
 Is 14.6 el que hería ... las perseguía con crueldad
 Jer 29.18 los perseguiré con espada, con hambre
 Lm 3.66 persiguelos en tu furor, y quebrántalos
 Mt 5.11 por mi causa os vituperen y os persigan
 5.44 y orad por los que os ... y os persiguen
 10.23 cuando os persigan en esta ciudad, huid
 23.34 unos ... perseguiréis de ciudad en ciudad
 Lc 11.49 de ellos, a unos matarán ... perseguirán
 21.12 os echarán mano, y os perseguirán, y os
 Jn 5.16 judíos perseguían a Jesús, y procuraban
 15.20 si ... me han perseguido ... os perseguirán
 Hch 7.52 ¿a cual de ... no persiguieron vuestros
 9.4; 22.7; 26.14 Saulo, ¿por qué me persigues?
 22.4 perseguía yo este Camino hasta la muerte
 26.11 y enfurecido ... los perseguí hasta en las
 Ro 12.14 bendecid a los que os persiguen
 1 Co 15.9; Gá 1.13 perseguí a la iglesia de Dios
 Gá 1.23 aquel que ... nos perseguía, ahora predica
 4.29 perseguía al que había nacido según el
 Ap 12.13 dragón ... persiguió a la mujer que había

Perseverar v. Persistir, Seguir

Mt 10.22; 24.13; Mr 13.13 el que persevera hasta el fin, éste será
 salvo
 Hch 1.14 éstos perseveraban unánimes en oración
 2.42 perseveraban en la doctrina ... apóstoles
 13.43 a que perseverasen en la gracia de Dios
 26.22 persevero hasta el día de hoy, dando
 Ro 2.7 a los que, perseverando en bien hacer
 6.1 ¿perseveraremos en el pecado para que la
 Col 4.2 perseverad en la oración, velando en ella
 Stg 1.25 ley ... y persevera en ella, no siendo oidor

Perversidad v. Iniquidad, Maldad, Pecado

Nm 23.21 no ... en Jacob, ni ha visto *p* en Israel
 Sal 18.4 muerte, y torrentes de *p* me atemorizaron
 125.5 a los que se apartan tras sus *p*, Jehová
 139.24 ve si hay en mí camino de *p*, y guíame
 Pr 2.12 librate ... de los hombres que hablan *p*
 4.24 aparta de ti la *p* de la boca, y aleja de ti
 6.12 depravado, es el que anda en *p* de boca
 6.14 *p* hay en su corazón; anda pensando el
 15.4 mas la *p* de ella es quebrantamiento de
 23.33 cosas extrañas, y tu corazón hablará *p*
 Ez 9.9 llena de sangre, y la ciudad está llena de *p*

Petición v. Oración, Ruego, Súplica

1 R 2.20 una pequeña *p* pretendo de ti; no me la
 Est 5.3, 6; 7.2 ¿qué ... reina Ester, y cuál es tu *p*?
 Job 6.8 ¡quién me diera que viniese mi *p*, y que
 Sal 21.2 deseo ... no le negaste la *p* de sus labios
 37.4 y él te concederá las *p* de tu corazón
 Dn 6.7 demande *p* de cualquiera dios u hombre
 Fil 4.6 sino sean conocidas vuestras *p* delante de
 1 Ti 2.1 *p* y acciones de gracias, por todos los
 1 Jn 5.15 que tenemos las *p* que le hayamos hecho

Piedad v. Benevolencia, Benignidad, Bondad Compasión, Misericordia

Sal 25.6 acuérdate, oh Jehová, de tus *p* y de tus
 51.1 ten *p* de mí, oh Dios, conforme a tu

Is 14.1 tendrá *p* de Jacob, y todavía escogerá a
26.10 mostrará *p* al malvado, y no aprenderá
30.18 Jehová esperará para tener *p* de vosotros
Os 6.4 la *p* vuestra es como nube de la mañana
Am 5.15 quizá Jehová ... tendrá *p* del remanente
Jon 4.11 ¿y no tendré yo *p* de Nínive, aquella
Zac 7.9 haced ... y *p* cada cual con su hermano
Hch 3.12 como si por nuestro ... *p* hubiésemos
1 Ti 2.2 que vivamos ... en toda *p* y honestidad
2.10 corresponde a mujeres que profesan *p*
3.16 grande es el misterio de la *p*: Dios fue
4.7 desecha las fábulas... Ejercítate para la *p*
6.3 y a la doctrina que es conforme a la *p*
6.6 pero gran ganancia es la *p* acompañada de
6.11 sigue la justicia, la *p*, la fe, el amor, la
2 Ti 3.5 tendrán apariencia de *p*, pero negarán
2 P 1.3 cosas que pertenecen a la vida y a la *p*

Plata v. Dinero, Oro, Riqueza

Gn 44.2 la copa de *p*, en la boca del costal del
2 R 5.26 ¿es tiempo de tomar *p* ... y siervas?
Job 22.25 tu defensa, y tendrás *p* en abundancia
27.16 amontone *p* como polvo, y prepárate para
Sal 12.6 como *p* refinada en horno de tierra
66.10 Dios, nos ensayaste como se afina la *p*
Pr 3.14 es mejor que la ganancia de la *p*, y sus
8.10 recibid mi enseñanza, y no *p*; y ciencia
10.20 *p* escogida es la lengua del justo; mas
17.3 el crisol para la *p*, y la hornaza para el
Ec 12.6 antes que la cadena de *p* se quiebre, y se
Is 1.22 tu *p* se ha convertido en escorias, tu vino
Jer 6.30 *p* desechada los llamarán ... los desechó
Hag 2.8 mía es la *p*, y mío es el oro, dice Jehová
Zac 11.12 pesaron por mi salario 30 piezas de *p*
Mal 3.3 se sentará para afinar y limpiar la *p*
Mt 26.15 ellos le asignaron treinta piezas de *p*
27.6, 9 tomaron las treinta piezas de *p*
Hch 3.6 Pedro dijo: No tengo *p* ni oro, pero lo

Pobre v. Menesteroso, Necesitado

Éx 23.3 ni al *p* distinguirás en su causa
23.11 para que coman los *p* de tu pueblo
30.15 ni el *p* disminuirá del medio ciclo
Lv 19.10; 23.22 para el *p* y para el ... lo dejarás
19.15 ni favoreciendo al *p* ni complaciendo
Dt 24.12 si el hombre fuere *p*, no te acostarás
Jue 6.15 que mi familia es *p* en Manasés, y yo el
2 S 12.1 dos hombres en ... uno rico, y el otro *p*
2 R 25.12 de los *p* de la tierra dejó Nabuzaradán
Job 5.15 libra de la espada al *p*, de la boca de los
20.19 cuanto quebrantó y desamparó a los *p*
24.4 y todos los *p* de la tierra se esconden
29.12 porque yo libraba al *p* que clamaba
31.16 si estorbé el contento de los *p*, e hice
Sal 10.2 con arrogancia el malo persigue al *p*
10.12 alza tu mano; no te olvides de los *p*
34.6 este *p* clamó, y le oyó Jehová, y lo libró
41.1 bienaventurado el que piensa en el *p*
72.13 misericordia del *p* ... y salvará ... los *p*
107.41 levanta de la miseria al *p*, y hace
112.9 da a los *p*; su justicia permanece para
113.7 él levanta del polvo al *p*, y al ... alza
132.15 su provisión; a sus *p* saciaré de pan
Pr 13.7 quienes pretenden ser *p*, y tienen muchas
13.8 sus riquezas; pero el *p* no oye censuras
14.20 el *p* es odioso aun a su amigo; pero
14.21 el que tiene misericordia de los *p* es
17.5 que escarnece al *p* afrenta a su Hacedor
19.1; 28.6 mejor ... *p* que camina en integridad
19.7 todos los hermanos del *p* le aborrecen

19.17 a Jehová presta el que da al *p*, y el
19.22 pero mejor es el *p* que el mentiroso
22.16 el que oprime al *p* para aumentar sus
22.22 no robes al *p*, porque es *p* ... afligido
28.3 el hombre *p* y robador de los *p* es como
29.14 del rey que juzga con verdad a los *p*
30.9 siendo *p*, hurte, y blasfeme el nombre
31.20 alarga su mano al *p*, y extiende sus
Ec 4.13 mejor es el muchacho *p* y sabio, que el
Is 25.4 porque fuiste fortaleza al *p*, fortaleza al
29.19 *p* de ... se gozarán en el Santo de Israel
40.20 el *p* escoge ... madera que no se apolille
58.7 a los *p* errantes albergues en casa; que
66.2 pero miraré a aquel que es *p* y humilde
Jer 5.4 pero yo dije: Ciertamente éstos son *p*
52.16 de los *p* del país dejó Nabuzaradán
Am 2.6 vendieron ... al *p* por un par de zapatos
4.1 que oprimis a los *p* y quebrantáis a los
8.6 para comprar los *p* por dinero, y los
Zac 11.7 apacéntese pues ... a los *p* del rebaño
Mt 5.3 bienaventurados los *p* en espíritu, porque
11.5; Lc 7.22 *p* es anunciado el evangelio
Mt 19.21; Mr 10.21; Lc 18.22 y dalo a los *p*, y
26.9; Mr 14.5; Jn 12.5 haberse dado a los *p*
26.11; Mr 14.7; Jn 12.8 siempre tendréis *p*
Mr 12.43; Lc 21.3 esta viuda *p* echó más que
Lc 4.18 unguido para dar buenas nuevas a los *p*
6.20 bienaventurados vosotros los *p*, porque
14.13 cuando hagas banquete, llama a los *p* ...
19.8 la mitad de mis bienes doy a los *p*; y si
Ro 15.26 hacer una ofrenda para los *p* que hay
1 Co 13.3 mis bienes para dar de comer a los *p*
2 Co 6.10 como *p*, mas enriqueciendo a muchos
8.9 por amor a vosotros se hizo *p*, siendo
9.9 dio a los *p*; su justicia permanece para
Gá 2.10 que nos acordásemos de los *p*; lo cual
Stg 2.2 si ... y también entra un *p* con vestido
2.5 ha elegido Dios a los *p* de este mundo
Ap 3.17 y no sabes que tú eres un ... *p*, ciego y

Poder v. [sust.] Autoridad, Dominio, Imperio, Potestad, Reino

Éx 9.16 yo te he puesto para mostrar en ti mi *p*
Nm 14.17 que sea magnificado el *p* del Señor
Dt 4.37 te sacó de Egipto con ... y con su gran *p*
8.18 él te da el *p* para hacer las riquezas
1 Cr 16.27 alabanza ... *p* y alegría en su morada
29.12 en tu mano está la fuerza y el *p*, y en
Job 12.13 con Dios está la sabiduría y el *p*; suyo
Sal 29.11 dará *p* a su pueblo; Jehová bendecirá
59.16 yo cantaré de tu *p*, y alabaré de mañana
62.11 he oído esto: Que de Dios es el *p*
63.2 para ver tu *p* y tu gloria, así como te he
66.3 por la grandeza de tu *p* se someterán a
68.34 atribuid *p* a Dios; sobre Israel es su
75.10 pero el *p* del justo será exaltado
84.7 irán de *p* en *p*; verán a Dios en Sion
106.8 él los salvó ... para hacer notorio su *p*
145.6 del *p* de tus hechos ... hablarán los
147.5 grande es el Señor nuestro, y de mucho *p*
Is 10.13 dijo: Con el *p* de mi mano lo he hecho
63.1 éste ... que marcha en la grandeza de su *p*?
Jer 48.25 cortado es el *p* de Moab, y su brazo
Ez 29.21 haré retoñar el *p* de la casa de Israel
30.18 cuando quebrante yo allí el *p* de Egipto
Mi 3.8 yo estoy lleno de *p* del Espíritu de Jehová
5.4 él estará, y apacenterá con *p* de Jehová
Mt 6.13 tuyo es el reino, y el *p*, y la gloria, por
14.2; Mr 6.14 por eso actúan en él estos *p*?
22.29; Mr 12.24 ignorando las ... y el *p* de Dios
Mt 24.30; Mr 13.26; Lc 21.27 viniendo ... con *p*

Mr 5:30 conociendo ... el *p* que había salido de él
 Lc 1:35 *p* del Altísimo te cubrirá con su sombra
 4:14 volvió en el *p* del Espíritu a Galilea, y se
 5:17 el *p* del Señor estaba con él para sanar
 6:19 porque *p* salía de él y sanaba a todos
 8:46 yo he conocido que ha salido *p* de mí
 12:5 temed a ... tiene *p* de echar en el infierno
 22:69 se sentará a la diestra del *p* de Dios
 24:49 hasta que seáis investidos de *p* desde lo

Jn 10:18 tengo *p* para ponerla ... *p* para volverla
 Hch 1:8 recibiréis *p*, cuando haya venido sobre
 3:12 como si por nuestro *p* ... hubiésemos hecho
 4:33 con ... *p* los apóstoles daban testimonio
 6:8 y Esteban, lleno de gracia y de *p*, hacia
 8:10 a éste oían ... Este es el gran *p* de Dios
 8:19 dadme también a mí este *p*, para que
 10:38 Dios ungió con ... *p* a Jesús de Nazaret

Ro 1:4 fue declarado Hijo de Dios con *p*, según
 1:16 no me avergüenzo del ... es *p* de Dios para
 1:20 invisibles de él, su eterno *p* y deidad, se
 9:17 para mostrar en ti mi *p*, y para que mi
 15:13 que abundéis en esperanza por el *p* del
 15:19 señales ... en el *p* del Espíritu de Dios

1 Co 1:18 pero a los que se salvan ... es *p* de Dios
 1:24 Cristo *p* de Dios, y sabiduría de Dios
 2:4 sino con demostración del Espíritu y de *p*
 4:20 reino ... no consiste en palabras, sino en *p*
 6:14 Dios ... a nosotros nos levantará con su *p*
 15:56 el aguijón de ... y el *p* del pecado, la ley

2 Co 4:7 para que la excelencia del *p* sea de Dios
 6:7 *p* de Dios, con armas de justicia a diestra
 12:9 mi *p* se perfecciona en la debilidad
 12:9 para que repose sobre mí el *p* de Cristo
 13:4 en debilidad, vive por el *p* de Dios

Ef 1:19 la grandeza de su *p* para con nosotros
 3:20 hacer ... según el *p* que actúa en nosotros
 6:10 fortaleceos en ... y en el *p* de su fuerza

Col 1:11 fortalecidos con todo *p*, conforme a la
 2:12 mediante la fe en el *p* de Dios que le

1 Ts 1:5 también en *p*, en el Espíritu Santo y en
 2 Ts 2:9 *p* y señales y prodigios mentirosos
 2 Ti 1:7 sino de *p*, de amor y de dominio propio
 Heb 6:5 gustaron de ... y los *p* del siglo venidero
 7:16 según el *p* de una vida indestructible

1 P 1:5 que sois guardados por el *p* de Dios
 4:11 ministre conforme al *p* que Dios da

2 P 1:3 nos han sido dadas por su divino *p*
 Ap 5:12 el Cordero ... es digno de tomar el *p*
 7:12 la honra y el *p* ... sean a nuestro Dios

Predestinar v. Destinar, Escoger, Llamar

Ro 8:29 los *predestinó* para que fuesen hechos
 1 Co 2:7 la cual Dios *predestinó* antes de los
 Ef 1:5 en amor habiéndonos *predestinado* para
 1:11 *predestinados* conforme al propósito del

Predicar v. Anunciar, Declarar, Pregonar, Proclamar, Profetizar, Publicar

Is 61:1 me ha enviado a *predicar* buenas nuevas
 Mt 3:1 vino Juan ... *predicando* en el desierto de
 4:17 comenzó Jesús a *predicar*, y a decir
 4:23 y *predicando* el evangelio del reino
 9:35 enseñando ... y *predicando* el evangelio
 10:7 yendo, *predicad*, diciendo: El reino de
 Mt 11:1 se fue ... a *predicar* en las ciudades de
 26:13 que dondequiera que se *predique* este
 Mr 1:4 bautizaba Juan ... *predicaba* el bautismo
 1:38 vamos ... para que *predique* también allí
 2:2 ya no cabían ... y les *predicaba* la palabra
 6:12 *predicaban* ... hombres se arrepintiesen

16:15 id por todo el ... *predicad* el evangelio
 16:20 saliendo, *predicaron* en todas partes
 Lc 3:3 fue por toda la ... *predicando* el bautismo
 8:1 Jesús iba ... *predicando* ... el evangelio del
 9:2 los envió a *predicar* el reino de Dios, y a
 24:47 que se *predicase* en su nombre ... perdón

Hch 5:42 de enseñar y *predicar* a Jesucristo
 8:5 Felipe ... Samaria les *predicaba* a Cristo
 9:20 *predicaba* a Cristo en las sinagogas
 10:42 nos mandó que *predicásemos* al pueblo
 17:18 porque les *predicaba* el evangelio de
 28:31 *predicando* el reino de ... y enseñando

Ro 2:21 tú que *predicas* que no se ha de hurtar
 10:14 cómo oirán sin ... quien les *predique*?
 10:15 cómo *predicarán* si no fueren enviados?
 15:20 me esforcé a *predicar* el evangelio, no

1 Co 1:17 sino a *predicar* el evangelio; no con
 1:23 nosotros *predicamos* a Cristo crucificado
 2 Co 4:5 no nos *predicamos* a nosotros mismos
 11:4 viene ... *predicando* a otro Jesús que el

Gá 1:23 nos perseguía, ahora *precica* la fe que en
 5:11 aún *predico* la circuncisión, ¿por qué

Fil 1:15 algunos ... *predican* a Cristo por envidia
 1 Ts 2:9 os *predicamos* el evangelio de Dios

1 Ti 3:16 Dios fue ... *predicado* a los gentiles
 5:17 los que trabajan en *predicar* y enseñar

2 Ti 4:2 *prediques* la palabra, que instes a tiempo
 1 P 1:12 los que os han *predicado* el evangelio

3:19 en el cual ... fue y *predicó* a los espíritus
 4:6 también ha sido *predicado* el evangelio a

Presencia v. Delante

Éx 33:14 me *p* irá contigo, y te daré descanso
 Sal 16:11 la vida; en tu *p* hay plenitud de gozo
 139:7 tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu *p*?

Jer 23:39 arrancaré de mi *p* a vosotros y a la
 Jon 1:3 para irse ... lejos de la *p* de Jehová
 Sof 1:7 calla en la *p* de Jehová el Señor, porque
 Lc 1:76 porque irás delante de la *p* del Señor
 Hch 10:33 estamos aquí en la *p* de Dios, para oír
 2 Co 10:10 mas la *p* corporal débil, y la palabra
 Fil 1:26 gloria ... por mi *p* otra vez entre vosotros

Príncipe v. Jefe, Principal

Nm 7:2 los *p* de Israel ... los *p* de ... ofrecieron
 16:2 se levantaron contra Moisés con ... *p* de
 25:4 toma a ... los *p* del pueblo, y ahórcalos
 Jos 5:14 como *p* del ejército de Jehová he venido
 1 S 25:30 de ti, y te establezca por *p* sobre Israel
 Pr 8:15 por mí reinan ... *p* determinan justicia
 28:15 es el *p* impío sobre el pueblo pobre

Is 1:23 tus *p*, prevaricadores y compañeros de
 3:4 les pondré jóvenes por *p*, y muchachos
 9:6 un niño ... se llamará su nombre ... *P* de paz
 22:3 tus *p* juntos huyeron del arco, fueron
 Jer 26:10 los *p* de Judá oyeron estas cosas

Ez 28:2 hijo de hombre, dí al *p* de Tiro: Así ha
 45:9 así ha dicho ... ¡Basta ya, oh *p* de Israel!

Mi 7:3 el *p* ... y el juez juzga por recompensa
 Mt 9:34; 12:24; Mr 3:22; Lc 11:15 por el *p* de los demonios echa
 fuera

Jn 12:31 el *p* de este mundo será echado fuera
 14:30 porque viene el *p* de este mundo, y él
 16:11 el *p* de este mundo ha sido ya juzgado

Hch 5:31 Dios ha exaltado ... por *P* y Salvador
 23:5 está: No maldecirás a un *p* de tu pueblo

1 Co 2:8 ninguno de los *p* de este siglo conoció
 Ef 2:2 conforme al *p* de la potestad del aire

Proclamar v. Anunciar, Declarar, Predicar, Pregonar, Profetizar, Publicar

Éx 33.19 y *proclamaré* el nombre de Jehová
 Sal 96.3 *proclamad* entre las naciones su gloria
 Pr 20.6 *proclaman* cada una su propia bondad
 Is 61.2 *proclamar* el año de la buena voluntad de
 Jer 7.2 y *proclama* allí esta palabra, y di: Oid
 Jl 3.9 *proclamad* ... entre las naciones, *p* guerra
 Jon 3.2 *proclama* en ella el mensaje que yo te
 Mt 10.27; Lc 12.3 al oído, *proclamadlo* desde

Profanar v. Contaminar, Corromper

Lv 19.12 *profanando* así el nombre de tu Dios
 21.6 y no *profanarán* el nombre de su Dios
 Dt 22.30 ninguno ... *profanará* el lecho de su padre
 2 R 23.8 *profanó* los lugares altos donde los
 Neh 13.17 ¿qué ... hacéis, *profanando* así el día de
 Sal 74.7 *profanado* el tabernáculo de tu nombre
 79.1 oh Dios ... han *profanado* tu santo templo
 89.31 si *profanaren* mis estatutos, y no
 Is 30.22 *profanarás* la cubierta de tus esculturas
 43.28 yo *profané* los príncipes del santuario
 47.6 me enojé contra ... *profané* me heredado
 56.2 que guarda el día ... para no *profanarlo*
 Ez 5.11 haber *profanado* mi santuario con todas
 7.22 entrarán en él invasores y lo *profanarán*
 20.39 no *profanéis* más mi santo nombre con
 22.8 y mis días de reposo has *profanado*
 22.26 yo he sido *profanado* en medio de ellos
 23.38 día, y *profanaron* mis días de reposo
 36.20 *profanaron* mi santo nombre, diciéndose
 39.7 nunca más dejaré *profanar* mi ... nombre
 Dn 11.31 tropas que *profanarán* el santuario y la
 Mal 1.12 y vosotros lo habéis *profanado* cuando
 2.10 *profanando* el pacto de nuestros padres?
 2.11 Judá ha *profanado* el santuario de Jehová
 Mt 12.5 en el templo *profanan* el día de reposo
 Hch 21.28 templo, y ha *profanado* este santo lugar
 24.6 intentó también *profanar* el templo

Profecía v. Palabra, Visión

Neh 6.12 sino que hablaba aquella *p* ... sobornado
 Pr 29.18 sin *p* el pueblo se desenfrena: mas el que
 Is 15.1 *p* sobre Moab. Cierto, de noche fue
 17.1 *p* sobre Damasco. He aquí que Damasco
 19.1 *p* sobre Egipto. He aquí que Jehová
 21.1 *p* sobre el desierto del mar. Como
 22.1 *p* sobre el valle de la visión. ¿Qué tienes
 23.1 *p* sobre Tiro. Aullad, naves de Tarsis
 Jer 23.34 dijere: *P* de Jehová, yo enviaré castigo
 Os 12.10 y aumenté la *p*, y por medio de los
 Nah 1.1 *p* sobre Nínive. Libro de la visión de
 Hab 1.1 la *p* que vio el profeta Habacuc
 Ro 12.6 si el de *p*, úsese conforme a la medida de
 1 Co 12.10 a otro, el hacer milagros; a otros, *p*
 13.2 si tuviese *p*, y entendiese todos los
 13.8 las *p* se acabarán, y cesarán las lenguas
 14.22 la *p*, no a los incrédulos, sino a los
 1 Ts 5.20 no menospreciéis las *p*
 1 Ti 1.18 que conforme a las *p* que se hicieron
 4.14 el don ... que te fue dado mediante *p* con
 2 P 1.20 esto, que ninguna *p* de la Escritura es de
 Ap 19.10 testimonio de Jesús es el espíritu de la *p*
 22.7 que guarda las palabras de la *p* de este
 22.18 oye las palabras de la *p* de este libro

Promesa v. Juramento, Pacto, Voto

Neh 9.38 hacemos fiel *p*, y la escribimos
 Ec 5.4 a Dios haces *p*, no tardes en cumplirla
 Lc 24.49 aquí, yo enviaré la *p* de mi Padre sobre

Hch 1.4 que esperasen la *p* del Padre, la cual
 2.33 habiendo recibido del Padre la *p* del
 2.39 porque para vosotros es la *p*, y para
 7.17 se acercaba el tiempo de la *p*, que Dios
 13.23 conforme a la *p*, Dios levantó a Jesús
 13.32 anunciamos el evangelio de aquella *p*
 26.6 por la esperanza de la *p* que hizo Dios a
 Ro 4.13 no por la ley fue dada a Abraham ... la *p*
 4.14 si ... vana resulta la fe, y anulada la *p*
 4.16 a fin de que la *p* sea firme para toda su
 9.8 los que son hijos según la *p* son contados
 15.8 para confirmar las *p* hechas a los padres
 2 Co 1.20 las *p* de Dios son en él Sí, y en él Amén
 7.1 así ... amados, puesto que tenemos tales *p*
 Gá 3.14 por la fe recibiésemos la *p* del Espíritu
 3.16 a Abraham fueron hechas las *p*, y a su
 3.17 ley ... no lo abroga, para invalidar la *p*
 3.21 ¿luego la ley es contraria a las *p* de Dios?
 3.22 que la *p* ... fuese dada a los creyentes
 Gá 3.29 linaje de ... sois, y herederos según la *p*
 4.23 la carne, mas el de la libre, por la *p*
 4.28 así que ... como Isaac, somos hijos de la *p*
 Ef 1.13 sellados con el Espíritu Santo de la *p*
 2.12 ajenos a los pactos de la *p*, sin esperanza
 Ef 3.6 y coparticipes de la *p* en Cristo Jesús
 6.2 que es el primer mandamiento con *p*
 1 Ti 4.8 tiene *p* de esta vida presente, y de la
 Heb 4.1 que permaneciendo aún la *p* de entrar en
 6.12 aquellos que por la fe y ... heredan las *p*
 6.13 cuando Dios hizo la *p* a Abraham, no
 8.6 mejor pacto, establecido sobre mejores *p*
 9.15 los llamados recibían la *p* de la herencia
 10.36 hecho la voluntad de ... obtengáis la *p*
 11.33 alcanzaron *p*, taparon bocas de leones
 2 P 1.4 nos ha dado preciosas y grandísimas *p*
 3.4 ¿dónde está la *p* de su advenimiento?
 3.9 el Señor no retarda su *p*, según algunos
 3.13 esperamos, según sus *p*, cielos nuevos
 1 Jn 2.25 es la *p* que él nos hizo, la vida eterna

Propiciación v. Expiación, Reconciliación, Sacrificio

Ro 3.25 a quien Dios puso como *p* por medio de
 1 Jn 2.2 y él es la *p* por nuestros pecados; y no
 4.10 él ... envió a su Hijo en *p* por nuestros

Prosperidad

Job 15.21 en la *p* el asolador vendrá sobre él
 21.13 pasan sus días en *p*, y en paz ... descendiendo
 30.15 como viento mi ... y mi *p* pasó como nube
 Sal 30.6 en mi *p* dije yo: No seré ... conmovido
 73.3 tuve envidia ... viendo la *p* de los impíos
 Pr 1.32 la *p* de los necios los echará a perder
 17.8 adondequiera que se vuelve, halla *p*
 Jer 22.21 te he hablado en tus *p*; mas dijiste

Prueba v. Tentación

Dt 7.19 de las grandes *p* que vieron tus ojos, y de
 Dn 1.12 te ruego que hagas la *p* con tus siervos
 Lc 8.13 éstos ... en el tiempo de la *p* se apartan
 22.28 habéis permanecido conmigo en mis *p*
 Hch 1.3 padecido, se presentó vivo con muchas *p*
 Ro 5.4 y la paciencia, *p*; y la *p*, esperanza
 2 Co 2.9 para tener la *p* de si ... sois obedientes
 8.2 en grande *p* de tribulación, la abundancia
 8.8 no hablo como quien ... sino para poner a *p*
 8.24 mostrad, pues ... la *p* de vuestro amor
 13.3 buscais una *p* de que habla Cristo en mí
 Gá 4.14 ni desechasteis por la *p* que tenía en mí
 6.4 así ... cada uno someta a *p* su propia obra
 1 Ti 3.10 éstos también sean sometidos a *p*

- Stg 1.2 por sumo gozo cuando os halléis en ... *p*
 1.3 que la *p* de vuestra fe produce paciencia
 1 P 1.6 tengáis que ser afligidos en diversas *p*
 1.7 para que sometida a *p* vuestra fe, mucho
 4.12 no os sorprendáis del fuego de *p* que os
 Ap 3.10 te guardaré de la hora de la *p* que ha de

Purificar v. Consagrar, Lavar, Limpiar, Santificar

- Neh 12.30 y se *purificaron* los sacerdotes y los
 Sal 51.7 *purifícame* con hisopo, y seré limpio
 Is 48.10 te he *purificado*, y no como a plata; te
 52.11 salid ... *purifícaos* los que lleváis los
 Dn 8.14 luego el santuario será *purificado*
 Hch 21.26 habiéndose *purificado* con ellos, entró
 24.18 me hallaron *purificado* en el templo
 Ef 5.26 habiéndola *purificado* ... por la palabra
 Heb 10.22 *purificados* los corazones de mala
 1 Jn 3.3 se *purifica* a sí mismo, así como él es

Querubín v. Ángel, Serafín

- Gn 3.24 puso al oriente del huerto de Edén *q*
 Éx 25.18; 37.7 dos *q* de oro, labrados a martillo
 1 S 4.4 trajeron ... el arca ... moraba entre los *q*
 2 S 22.11; Sal 18.10 cabalgó sobre un *q*, y voló
 1 R 6.23; 2 Cr 3.10 en el lugar santísimo dos *q*
 8.7 los *q* ... las alas ... cubría, los *q* el arca
 Ez 10.3 los *q* estaban a la mano derecha de la
 28.16 te eché ... y te arrojé ... oh *q* protector
 Heb 9.5 y sobre ella los *q* de gloria que cubrían

Quietud

- Ec 9.17 las palabras del sabio escuchadas en *q*
 Is 30.15 en *q* y en confianza será vuestra fortaleza

Rabí v. Maestro

- Mt 23.7 y que los hombres los llamen: *R, R*
 Jn 1.28 ¿qué buscáis? ... *R* ... ¿dónde moras?

Raíz v. Árbol, Rama

- Dt 29.18 haya en ... *r* que produzca hiel y ajenjo
 2 R 19.30; Is 37.31 volverá a echar *r* abajo, y
 Job 5.3 yo he visto al necio que echaba *r*, y en la
 18.16 abajo se secarán sus *r*, y arriba serán
 19.28 ya que la *r* del asunto se halla en mí
 29.19 mi *r* estaba abierta junto a las aguas
 Pr 12.3 mas la *r* de los justos no será removida
 12.12 mas la *r* de los justos dará fruto
 Is 5.24 así será su *r* como podredumbre, y su flor
 11.10 en aquel tiempo que la *r* de Isaí, la cual
 27.6 días vendrán cuando Jacob echará *r*
 53.2 cual renuevo y como *r* de tierra seca
 Dn 4.15 mas la cepa de sus *r* dejaréis en la tierra
 Mr 4.6 se quemó; y porque no tenía *r*, se secó
 Lc 3.9 el hacha está puesta a la *r* de los árboles
 8.13 no tienen *r*; creen por algún tiempo
 Ro 11.16 si la *r* es santa ... lo son las ramas
 11.18 que no sustentas tú a la *r*, sino la *r* a ti
 1 Ti 6.10 *r* de todos los males es el amor al
 Ap 5.5 el León de ... la *r* de David, ha vencido
 22.16 la *r* y el linaje de David, la estrella

Rebeldía

- Job 34.37 porque a su pecado añadió *r*; bate palmas
 Jer 2.19 te castigará, y tus *r* te condenarán; sabe
 8.5 ¿por qué es ... rebelde con *r* perpetua?
 Tit 1.6 no estén acusados de disolución ni de *r*

Recibir v. Aceptar, Admitir, Tomar

- Gn 14.17 salió el rey de Sodoma a *recibirlo* al
 19.1 viéndolos Lot, se levantó a *recibirlos*
 32.6 también viene a *recibirte*, y 400 hombres
 46.29 Gosén a *recibir* a Israel su padre en

- Éx 4.27 vé a *recibir* a Moisés al desierto. Y él
 Dt 33.11 *recibe* con agrado la obra de sus manos
 1 S 30.21 salieron a *recibir* a David y al pueblo
 Job 2.10 ¡*recibiremos* de Dios el bien, y el mal
 Sal 73.24 has ... y después me *recibirás* en gloria
 Pr 2.1 hijo mío, si *recibieres* mis palabras, y mis
 Am 5.22 si me ofreciereis ... no los *recibiré*
 Mt 7.8; Lc 11.10 todo aquel que pide, *recibe*
 10.40; Mr 9.37; Lc 9.48; Jn 13.20 a vosotros *recibe*, a mí me *r*
 ... *r* a mí, *r* al que me envíó
 10.41 recompensa de profeta *recibirá*; y el que
 13.20; Mr 4.16; Lc 8.13 oye la palabra, y ... la *recibe* con gozo
 18.5; Mr 9.37 *reciba* ... a un niño ... me *recibe*
 19.12 sea capaz de *recibir* esto, que lo *reciba*
 19.29; Mr 10.30 *recibirá* cien veces más, y
 20.10 pensarón que habían de *recibir* mas
 21.22 que pidieréis ... creyendo, lo *recibiréis*
 21.34; Mr 12.2 para que *recibiesen* sus frutos
 Mr 6.11; Lc 9.5; 10.10 si en algún lugar no os *recibieren*
 11.24 creed que lo *recibiréis*, y os vendrá
 Lc 8.40 le *recibió* la multitud con gozo; porque
 9.53 no le *recibieron*, porque su aspecto era
 10.38 llamada Marta le *recibió* en su casa
 16.44 haré para que ... me *reciban* en sus casas
 18.30 que no haya de *recibir* mucho más en
 Jn 1.11 a lo suyo vino, y los suyos no le *recibieron*
 3.11 te digo ... y no *recibís* nuestro testimonio
 Jn 3.27 hombre *recibir* nada, si no le fuere dado
 4.45 cuando vino a Galilea ... le *recibieron*
 5.43 no me *recibís*; si otro ... a ése *recibiréis*
 14.17 Espíritu ... el mundo no puede *recibir*
 16.24 pedid, y *recibiréis*, para que vuestro
 20.22 y les dijo: *Recibid* el Espíritu Santo
 Hch 3.5 atento, esperando *recibir* de ellos algo
 3.21 es necesario que el cielo *reciba* hasta los
 10.25 Pedro entró, salió Cornelio a *recibirle*
 17.11 *recibieron* la palabra con toda solicitud
 22.18 no *recibirán* tu testimonio acerca de mí
 28.15 salieron a *recibirnos* hasta el Foro de
 Ro 5.17 reinarán ... los que *reciben* la abundancia
 14.1 *recibid* al débil en la fe, pero no para
 15.7 *recibios* los ... como ... Cristo nos *recibió*
 16.2 la *recibáis* en el Señor, como es digno
 1 Co 4.7 ¿qué tienes que no hayas *recibido*? Y si
 9.10 y el que trilla, con esperanza de *recibir*
 11.23; 15.3 *recibí* ... lo que ... os he enseñado
 2 Co 5.10 para que cada uno *reciba* según lo que
 6.1 que no *recibáis* en vano la gracia de Dios
 Gá 1.12 yo ni lo *recibí* ni lo aprendí de hombre
 3.2 ¡*recibisteis* el Espíritu por las obras de
 4.5 que *recibiésemos* la adopción de hijos
 4.14 me *recibisteis* como a un ángel de Dios
 Ef 6.8 ése *recibirá* del Señor, sea siervo o sea
 Fil 2.29 *recíbdle* ... con todo gozo, y tened en
 Col 2.6 la manera que habéis *recibido* al Señor
 3.25 el que ... *recibirá* la injusticia que hiciere
 1 Ts 2.13 cuando *recibisteis* la palabra de Dios
 4.17 las nubes para *recibir* al Señor en el aire
 Flm 12, 17 tú, pues, *recíbele* como a mí mismo
 Heb 7.1 salió a *recibir* a Abraham que volvía de
 7.5 los que de ... Leví *reciben* el sacerdocio
 11.39 aunque ... fe, no *recibieron* lo prometido
 Stg 1.7 no piense ... que *recibirá* cosa alguna del
 4.3 pedís, y no *recibís*, porque pedís mal
 1 P 1.18 la cual *recibisteis* de vuestros padres
 1 Jn 3.22 cosa que pidiéremos la *recibiremos* de
 2 Jn 10 no trae esta doctrina, no lo *recibáis* en
 3 Jn 9. escrito ... pero Diótrefes ... no nos *recibe*

Recompensar v. Pagar, Retribuir

- Rt 2.12 Jehová *recompense* tu obra, y ... *cumplida*
 2 S 22.25; Sal 18.24 me ha *recompensado* Jehová
 Pr 11.31 el justo será *recompensado* en la tierra
 13.13 el que teme el ... será *recompensado*
 Is 65.6 *recompensaré*, y daré el pago en su seno
 Lc 14.12 te vuelvan a ... y seas *recompensado*
 1 Ti 5.4 a *recompensar* a sus padres; porque esto
 Ap 22.12 para *recompensar* a ... según sea su obra

Reconciliar v. Perdonar

- Lv 8.15 y lo santificó para *reconciliar* sobre él
 Mt 5.24 *reconciliate* primero con tu hermano
 Ro 5.10 *reconciliados* con Dios por la muerte
 5.10 estando *reconciliados*, seremos salvos por
 1 Co 7.11 *reconcíliese* con su marido; y que el
 2 Co 5.18 Dios, quien nos *reconcilió* consigo
 5.19 en Cristo *reconciliando* consigo al mundo
 5.20 os rogamos en ... *Reconciliaos* con Dios
 Ef 2.16 *reconciliar* con Dios a ambos en un solo
 Col 1.20 por medio de él *reconciliar* consigo todas
 1.21 y a vosotros ... ahora os ha *reconciliado*

Recordar v. Acordar

- Nm 10.9 seréis *recordados* por Jehová ... Dios
 Est 9.28 y que estos días serían *recordados* y
 Sal 79.8 no *recuerdes* contra ... las iniquidades
 Jn 14.26 os *recordará* todo lo que yo os he dicho
 Hch 20.35 *recordar* las palabras del Señor Jesús
 1 Ts 3.6 y que siempre nos *recordáis* con cariño
 2 P 1.12 yo no dejaré de *recordaros* siempre estas
 Jud 5 mas quiero *recordaros*, ya que una vez lo
 Ap 2.5 *recuerda*, por tanto, de dónde has caído

Rechazar v. Negar, Rehuñar

- Jn 12.48 el que me *rechaza*, y no recibe mis palabras
 Hch 7.35 este Moisés, a quien habían *rechazado*
 Jud 8. *rechazan* la autoridad y blasfeman de las

Redargüir v. Amonestar, Convencer, Reconvenir, Reprender

- Job 32.12 que no hay de ... quien *redarguya* a Job
 Jn 8.46 ¿quién de ... me *redarguye* de pecado?
 2 Ti 4.2 *redarguye*, reprende, exhorta con toda

Redención v. Rescate, Salvación

- Éx 8.23 yo pondré *r* entre mi pueblo y el tuyo
 Job 33.24 que lo libró de descender ... que halló *r*
 Sal 49.8 porque la *r* de su vida es de gran precio
 111.9 *r* ha enviado a su pueblo ... su pacto
 130.7 hay misericordia, y abundante *r* con él
 Lc 21.28 cabeza, porque vuestra *r* está cerca
 Ro 3.24 mediante la *r* que es en Cristo Jesús
 1 Co 1.30 justificación, salvación y *r*
 Ef 1.7; Col 1.14 en quien tenemos *r* por su
 1.14 hasta la *r* de la posesión adquirida, para
 4.30 cual fuisteis sellados para el día de la *r*
 Heb 9.12 una vez ... habiendo obtenido eterna *r*

Redimir v. Libertar, Rescatar, Salvar

- Éx 6.6 os *redimiré* con brazo extendido, y con
 13.13; 34.20 *redimirás* al primogénito de tus
 13.15 y *redimo* al primogénito de mis hijos
 15.13 condujiste ... este pueblo que *redimiste*
 Rt 2.20 es ... uno de los que pueden *redimirnos*
 3.13 si él te *redimiere*, bien, *redímate*; mas
 2 S 4.9; 1 R 1.29 vive Jehová, que ha *redimido*
 1 Cr 17.21 Dios fuese y se *redimiese* un pueblo
 Neh 1.10 los cuales *redimiste* con tu gran poder
 Job 6.23 *redídmeme* del poder de los violentos?
 33.28 *redimirá* su alma para que no pase al
 Sal 25.22 *redime*, oh Dios, a Israel de todas sus

- 34.22 Jehová *redime* el alma de sus siervos
 44.26 *redímenos* por causa de tu misericordia
 49.7 ninguno de ... podrá ... *redimir* al hermano
 49.15 Dios *redimirá* mi vida del poder del Seol
 55.18 él *redimirá* en paz mi alma de la guerra
 69.18 acércate a mi alma, *redímela*; librame
 77.15 con tu brazo *redimiste* a tu pueblo, a
 130.8 *redimirá* a Israel de todas sus pecados
 144.7 *redímeme* ... de las muchas aguas, de la
 43.1 no temas, porque yo te *redimí*; te puse
 44.22 vuélvete a mí, porque yo te *redimí*
 48.20 decid: *Redimió* Jehová a Jacob su siervo
 Is 50.2 ha acortado mi mano para no *redimir*?
 Jer 15.21 te *redimiré* de la mano de los fuertes
 31.11 Jehová *redimió* a Jacob, lo *r* de mano
 Os 7.13 los *redimí*, y ellos ... mentiras contra mí
 13.14 de la mano del Seol los *redimiré*, los
 Mi 6.4 de la casa de servidumbre te *redimí*; y
 Zac 10.8 los reuniré, porque los he *redimido*
 Lc 24.21 que era el que había de *redimir* a Israel
 Gal 3.13 Cristo nos *redimió* de la maldición de la
 Col 4.5 andad sabiamente ... *redimiendo* el tiempo
 Tit 2.14 quien se dio ... para *redimirnos* de toda
 Ap 5.9 con tu sangre nos has *redimido* para Dios

Refugio v. Amparo

- Nm 35.11 ciudades de *r* tendréis, donde huya el
 Dt 33.27 el eterno Dios es tu *r*, y acá abajo los
 Jos 20.2 díles: Señalaos las ciudades de *r*, de los
 1 S 2.2 fuera de ti, y no hay *r* como el Dios nuestro
 2 S 22.3 el fuerte de mi salvación, mi alto *r*
 Sal 9.9 Jehová será *r* del pobre, *r* para el tiempo
 32.7 eres mi *r*, me guardarás de la angustia
 46.7 Jehová ... nuestro *r* es el Dios de Jacob
 48.3 en sus palacios Dios es conocido por *r*
 61.3 tú has sido mi *r*, y torre fuerte contra
 62.2 salvación; es mi *r*, no resbalaré mucho
 62.7 en Dios está mi roca fuerte, y mi *r*
 62.8 esperad en él en ... Dios es nuestro *r*
 71.3 para mí una roca de *r*, adonde recurra
 90.1 Señor, tú nos has sido *r* de generación
 94.22 Jehová me ha sido por *r*, y mi Dios por
 Is 4.6; 25.4 para *r* ... contra el turbión y contra el
 28.15 hemos puesto nuestro *r* en la mentira
 28.17 granizo barrerá el *r* de la mentira
 33.16 fortaleza de rocas será su lugar de *r*
 Jer 16.19 *r* mío en el tiempo de la aflicción, a ti
 17.17 no me ... pues mi *r* eres tú en el día malo

Reino v. Dominio, Imperio, Nación

- Éx 19.6 vosotros me seréis un *r* de sacerdotes
 1 S 10.25 Samuel recitó luego ... las leyes del *r*
 18.8 a David ... no le falta más que el *r*
 28.17 Jehová ha quitado el *r* de tu mano, y lo
 2 R 19.19 sepan todos los *r* ... que sólo tú, Jehová
 1 Cr 17.11 uno de entre tus hijos, y afirmaré su *r*
 29.11 tuyo, oh Jehová, es el *r*, y tú eres
 Sal 22.28 porque de Jehová es el *r*, y él regirá
 45.6 cetro de justicia es el cetro de tu *r*
 103.19 su trono, y su *r* domina sobre todos
 145.13 tu *r* es *r* de todos los siglos, y tu
 2.37 el Dios del cielo te ha dado *r*; poder
 4.3 su *r*, *r* sempiterno, y su señorío de
 4.17 Altísimo gobierna el *r* de los hombres
 4.31 se te dice ... El *r* ha sido quitado de ti
 7.18 recibirán el *r* los santos del Altísimo
 8.22 cuatro *r* se levantarán de esa nación
 11.4 su *r* será quebrantado y repartido hacia
 11.21 pero vendrá sin aviso y tomará el *r*
 Abd 21 subirán salvadores ... *r* será de Jehová

Hag 2.22 trastornaré el trono de los *r*, y destruiré
 Mt 3:2; 4.17; 10.7 *r* de los cielos se ha acercado
 4.8 le mostró todos los *r* del mundo y la
 5.3 los pobres ... de ellos es el *r* de los cielos
 5.19 muy pequeño será llamado en el *r* de los
 6.10; Lc 11.2 venga tu *r*. Hágase tu voluntad
 6.13 tuyo es el *r*, y el poder, y la gloria, por
 6.33 buscad primeramente el *r* de Dios y su
 7.21 no todo el ... entrará en el *r* de los cielos
 8.11 se sentarán con ... en el *r* de los cielos
 11.12 el *r* de los cielos sufre violencia, y los
 12.28 ha llegado a vosotros el *r* de Dios
 13.11; Mr 4.11; Lc 8.10 os es dado saber los misterios del *r*
 13.19 cuando alguno oye la palabra del *r* y no
 13.38 la buena semilla son los hijos del *r*, y
 16.19 a ti te daré las llaves del *r* de los cielos
 18.3 niños, no entraréis en el *r* de los cielos
 19.14; Mr 10.14; Lc 18.16 de los tales es el *r*
 19.23; Mr 10.23; Lc 18.24 ¡cuán difícilmente entrará un rico
 en el *r*
 21.43 el *r* de Dios será quitado de vosotros
 24.7; Mr 13.8; Lc 21.10 se levantará nación contra nación y *r*
 contra *r*
 25.34 venid ... heredad el *r* preparado para
 26.29; Mr 14.25 lo beba nuevo en el *r* de mi
 Mr 11.10 ¡bendito el *r* de nuestro padre David
 12.34 le dijo: No estás lejos del *r* de Dios
 Lc 1.33 reinará sobre la ... y su *r* no tendrá fin
 6.20 pobres, porque vuestro es el *r* de Dios
 9.62 hacia atrás, es apto para el *r* de Dios
 10.9; 11.20 se ha acercado ... el *r* de Dios
 11.17 todo *r* dividido contra sí mismo, es
 12.31 mas buscad el *r* de Dios, y todas estas
 12.32 vuestro Padre le ha placido daros el *r*
 13.29 se sentarán a la mesa en el *r* de Dios
 16.16 desde entonces el *r* de ... es anunciado
 17.20 el *r* de Dios no vendrá con advertencia
 17.21 aquí el *r* de Dios está entre vosotros
 19.12 se fue a ... para recibir un *r* y volver
 21.31 cosas, sabed que está cerca el *r* de Dios
 22.29 os asigno un *r*, como mi Padre me lo
 23.42 acuérdate de mí cuando vengas en tu *r*
 Jn 3:3 no naciere de ... no puede ver el *r* de Dios
 18.36 mi *r* no es de este mundo; si mi *r* fuera
 Hch 1.3 días y hablándoles acerca del *r* de Dios
 1.6 ¿restaurarás el *r* a Israel en este tiempo?
 14.22 muchas tribulaciones entremos en el *r*
 19.8 y persuadiendo acerca del *r* de Dios
 28.23 y les testificaba el *r* de Dios, desde la
 Ro 14.17 el *r* de Dios no es comida ni bebida
 1 Co 4.20 el *r* de Dios no consiste en palabras
 6.9 los injustos no heredarán el *r* de Dios?
 15.24 cuando entregue el *r* al Dios y Padre
 Gá 5.21 tales cosas no heredarán el *r* de Dios
 Ef 5.5 idólatra, tiene herencia en el *r* de Cristo
 Col 1.13 y trasladado al *r* de su amado Hijo
 1 Ts 2.12 de Dios, que os llamó a su *r* y gloria
 2 Ts 1.5 que seáis tenidos por dignos del *r* de
 Heb 1.8 siglo; cetro de equidad es el cetro de tu *r*
 11.33 que por fe conquistaron *r*, hicieron
 12.28 recibiendo nosotros un *r* inmovible
 Stg 2.5 y herederos del *r* que ha prometido a los
 2 P 1.11 será otorgada amplia ... entrada en el *r*
 Ap 11.15 los *r* del mundo han venido a ser de
 12.10 ahora ha venido ... el *r* de nuestro Dios
 16.10 su *r* se cubrió de tinieblas y mordían
 17.17 y dar su *r* a la bestia, hasta que se

26.5 a la más rigurosa secta de nuestra *r*
 Stg 1.27 la *r* pura y sin mácula delante de Dios

Religioso v. Piadoso

Hch 17.22 dijo ... en todo observo que sois muy *r*
 Stg 1.26 si alguno se cree *r* entre vosotros, y no

Remisión v. Perdón

Dt 15.1 cada siete años harás *r*
 15.9 cerca está el año séptimo, el de la *r*
 Mt 26.28 es derramada para *r* de los pecados
 Heb 9.15 para la *r* de las transgresiones que había
 9.22 y sin derramamiento de ... no se hace *r*
 10.18 pues donde hay *r* de éstos, no hay más

Renunciar v. Dejar

Lc 14.33 cualquiera ... que no *renuncia* a todo lo
 Tit 2.12 que, *renunciando* a la impiedad y a los

Reposo v. Descanso, Paz

Éx 16.26; 20.10; 35.2; Lv 23.3; Dt 5.14 el séptimo día es día de *r*
 20.8 acuérdate del día de *r* para santificarlo
 31.13; Lv 19.30 guardaréis mis días de *r*
 35.2 el día séptimo os será santo, día de *r*
 Lv 23.24 al primero del mes tendréis día de *r*
 25.4 la tierra tendrá descanso, *r* para Jehová
 26.2 guardad mis días de *r*, y ... mi santuario
 Dt 3.20 que Jehová dé *r* a vuestros hermanos
 5.12 guardarás el día de *r* para santificarlo
 12.10 os dará *r* de todos vuestros enemigos
 Jos 1.13 Jehová vuestro Dios os ha dado *r*, y os
 21.44 Jehová les dio *r* alrededor, conforme a
 Neh 10.31 trajesen a vender ... en el día de *r*
 13.17 hacéis, profanando así el día de *r*?
 Sal 95.11 juré en mí ... que no entrarían en mi *r*
 116.7 vuelve, oh alma mía, a tu *r*, porque
 132.8 levántate, oh Jehová, al lugar de tu *r*
 Is 28.12 este es el *r*; dad *r* al cansado; y este
 32.17 será paz, y la labor de la justicia, *r* y
 56.2 guarda el día de *r* para no profanarlo
 58.13 si retrajeres del día de *r* tu pie, de
 Jer 17.21 de llevar carga en el día de *r*, y de
 Ez 20.12 les di también mis días de *r*, para que
 44.24 fiestas ... y santificarán mis días de *r*
 Mt 12.2; Lc 6.2 es lícito hacer en el día de *r*
 12.10 ¿es lícito sanar en el día de *r*?
 12.43; Lc 11.24 lugares secos, buscanso *r*
 24.20 vuestra huida no sea ... ni en día de *r*
 28.1 pasado el día de *r*, al amanecer del
 Mr 2.27 día de *r* ... hecho por causa del hombre
 3.4 ¿es lícito en los días de *r* hacer bien, o
 16.1 cuando pasó el día de *r* ... para ungirle
 Lc 4.16 en el día de *r* entró en la sinagoga
 6.5 el Hijo del ... es Señor aun del día de *r*
 6.7 para ver si en el día de *r* lo sanaría, a fin
 13.16 ¿no se le debía desatar ... en el día de *r*?
 14.1 un día de *r* ... habiendo entrado para
 23.56 descansaron el día de *r*, conforme al
 Jn 5.18 porque no sólo quebrantaba el día de *r*
 7.23 recibe ... la circuncisión en el día de *r*
 2 Co 7.5 ningún *r* tuvo nuestro cuerpo, sino que
 Col 2.16 días de fiesta, luna nueva o días de *r*
 2 Ts 1.7 a vosotros que ... daros *r* con nosotros
 Heb 3.11 juré en mí ira: No entrarán en mi *r*
 4.3 los que hemos creído entramos en el *r*
 4.9 queda un *r* para el pueblo de Dios
 4.11 procuremos, pues, entrar en aquel *r*
 Ap 14.11 no tienen *r* de día ni de noche los que

Reputación v. Fama, Renombre

Gá 2.2 expuse en privado a los que tenían cierta *r*

Religión

Hch 25.19 ciertas cuestiones acerca de su *r*, y de

2.6 los que tenían *r* ... los de *r* nada nuevo me
Col 2.23 tienen ... cierta *r* de sabiduría en culto

Rescatar v. Libertar, Redimir, Salvar

Éx 15.16 haya pasado este pueblo que tú *rescataste*
21.8 que se *rescate*, y no la podrá vender a
Lv 25.25 vendrá y *rescatará* lo que su hermano
25.48 podrá ser *rescatado*; uno ... lo *rescatará*
27.13 y si lo quisiere *rescatar*, añadirá sobre
Dt 7.8 os ha *rescatado* de servidumbre, de la mano
24.18 que de allí te *rescató* Jehová tu Dios
28.31 ovejas ... no tendrás quien te las *rescate*
2 S 7.23 fue Dios para *rescatarlo* por pueblo suyo
Neh 5.8 según nuestras posibilidades *rescatamos*
Sal 35.17 *rescata* mi alma de sus destrucciones
103.4 el que *rescata* del hoyo tu vida, el que
136.24 y nos *rescató* de nuestros enemigos
Is 52.3 por tanto, sin dinero seréis *rescatados*
i P 1.18 *rescatados* de vuestra vana manera de

Respetar v. Venerar

Job 34.19 ni *respeto* más al rico que al pobre
Dn 11.37 ni *respetará* a dios alguno, porque sobre
Ef 5.33 ame a ... y la mujer *respete* a su marido

Restaurar v. Devolver, Restablecer

1 R 13.6 mí, para que mi mano me sea *restaurada*
2 Cr 24.4 Joás decidió *restaurar* la casa de Jehová
Esd 9.9 *restaurar* sus ruinas, y darnos protección
Neh 3.32 la puerta ... *restauraron* los plateros y
Sal 80.3, 7, 19; 85.4 oh Dios, *restauranos*; haz
Ec 3.15 ser, fue ya; y Dios *restaura* lo que pasó
Is 1.26 y *restauraré* tus jueces como al principio
49.8 por pacto ... para que *restaures* la tierra
61.4 *restaurarán* las ciudades arruinadas, los
Dn 9.25 de la orden para *restaurar* ... a Jerusalén
Mt 12.13; Mr 3.5; Lc 6.10 la mano le fue *restaurada*
Hch 1.6 ¿*restaurarás* el reino a Israel en este
Gá 6.1 *restauradle* con espíritu de mansedumbre

Restituir v. Devolver, Restaurar

Gn 40.13 te *restituirá* a tu puesto, y darás la copa
Lv 6.4 habiendo pecado ... *restituirá* aquello que
Job 9.12 ¿quién le hará *restituir*? Quién le dirá
20.18 *restituirá* el trabajo conforme a los bienes
Is 1.17 *restituid* al agraviado, haced justicia al
Ez 33.15 el impio *restituyere* la prenda ... vivirá
Jl 2.25 os *restituiré* los años que comió la oruga

Resucitar v. Levantar

Neh 4.2 ¿*resucitarán* de los montones del polvo
Is 26.19 muertos vivirán ... cadáveres *resucitarán*
Os 6.2 el tercer día nos *resucitará*, y viviremos
Mt 10.8 *resucitad* muertos, echad ... demonios fuera
Mt 11.5; Lc 7.22 los muertos son *resucitados*, y
14.2; Mr 6.14; Lc 9.7 Juan el Bautista ha *resucitado* de los
muertos
16.21; 17.23; 20.19; 27.63; Mr 8.31; 9.31; 10.34; Lc 9.22; 18.33;
24.7 ser muerto, y *resucitar* al tercer día
17.9; Mr 9.9 que ... *resucite* de los muertos
26.32; Mr 14.28 después que haya *resucitado*
27.64 digan ... *Resucitó* de entre los muertos
28.6; Mr 16.6; Lc 24.6 no está aquí, pues ha *resucitado*
Mr 9.10 sería aquello de *resucitar* de los muertos
Lc 24.34 que decían: Ha *resucitado* el Señor
24.46 *resucitase* de los muertos al tercer día
Jn 6.40 vida ... y yo le *resucitaré* en el día postrero
11.23 Jesús le dijo: Tu hermano *resucitará*
20.9 que era necesario que él *resucitase* de
Hch 2.32 a este Jesús *resucitó* Dios, de lo cual
3.15; 4.10 a quien Dios ha *resucitado* de los

17.3 *resucitase* de los muertos; y que Jesús
26.8 increíble ... Dios *resucite* a los muertos?

Ro 4.25 fue ... *resucitado* para nuestra justificación
Ro 14.9 Cristo para esto murió y *resucitó*, y
1 Co 15.4 y que *resucitó* al tercer día, conforme a
15.13 si no hay ... tampoco Cristo *resucitó*
15.15 hemos testificado de Dios que él *resucitó*
15.16 si los muertos no *resucitan*, tampoco
15.20 Cristo ha *resucitado* de los muertos
15.42 siembra en ... *resucitadole* en incorrupción
Ef 1.20 en Cristo, *resucitándole* de los muertos y
2.6 con él nos *resucitó*, y ... nos hizo sentar
Col 2.12 en el cual fuisteis también *resucitados*
3.1 si, pues, habéis *resucitado* con Cristo
1 Ts 4.16 muertos en Cristo *resucitarán* primero
2 Ti 2.8 *resucitado* de los muertos conforme
Heb 13.20 el Dios de paz que *resucitó* de los

Retribución v. Paga, Recompensa, Venganza

Dt 32.35 mía es la venganza y la *r*; a su tiempo
Is 34.8 es día de ... año de *r* en el pleito de Sion
35.4 que vuestro Dios viene con *r*, con pago
47.3 haré *r*, y no se librará hombre alguno
Jer 51.56 porque Jehová, Dios de *r*, dará la paga
Os 9.7 vinieron los días de la *r*; e Israel lo
Lc 21.22 porque estos son días de *r*, para que se
Ro 1.27 recibiendo en sí mismos la *r* debida a su
11.9 sea vuelto su ... en tropezado y en *r*
2 Ts 1.8 dar *r* a los que no conocieron a Dios
Heb 2.2 toda transgresión y ... recibió justa *r*

Revelación v. Manifestación, Venida

1 R 14.6 he aquí yo soy enviado a ti con *r* dura
Lc 2.32 luz para *r* a los gentiles, y gloria de tu
Ro 16.25 según la *r* del misterio que ... oculto
1 Co 14.6 no os hablare con *r*, o con ciencia
2 Co 12.1 vendré a las ... y a las *r* del Señor
12.7 y para que la grandeza de las *r* no me
Gá 1.12 ni lo recibí ... sino por *r* de Jesucristo
2.2 pero subí según una *r*, y para no correr
Ef 1.17 Padre de gloria, os dé espíritu ... de *r*
3.3 que por *r* me fue declarado el misterio
1 P 4.13 en la *r* de su gloria os gocéis con gran
Ap 1.1 la *r* de Jesucristo, que Dios le dio, para

Rey v. Autoridad, Gobernador, Príncipe, Señor

Gn 17.6 haré naciones de ti, y *r* saldrán de ti
Éx 1.8 se levantó sobre Egipto un nuevo *r* que
Nm 23.21 Dios está con él, y júbilo de *r* en él
Dt 17.15 por *r* ... al que Jehová ... escogiere
33.5 y fue *r* en Jesurún ... con las tribus de
Jos 10.16 los cinco *r* huyeron, y se escondieron
Jue 9.8 fueron una vez los árboles a elegir *r*
17.6; 21.25 en aquellos días no había *r* en
1 S 2.10 dará poder a su *r*, y exaltará el poderío
8.5 constitúyenos ahora un *r* que nos juzgue
8.11 así hará el *r* que reinará sobre vosotros
10.24 el pueblo clamó ... diciendo: ¡Viva el *r*!
12.12 sino ha de reinar sobre nosotros un *r*
12.12 Jehová vuestro Dios era vuestro *r*
21.8 por cuanto la orden del *r* era apremiante
2 S 5.3; 1 Cr 11.3 ungieron a David por *r*
2 R 9.13 tocaron corneta, y dijeron: ¡Jehú es *r*
11.12 y batiendo las ... dijeron: ¡Viva el *r*!
2 Cr 23.11 al hijo del *r* ... y lo proclamaron *r*
Job 41.34 cosa alta; es *r* sobre todos los soberbios
Sal 2.2 se levantarán los *r* de la tierra ... unidos
2.6 he puesto mi *r* sobre Sion, mi santo monte
5.2 está atento a la voz ... *R* mío y Dios mío
10.16 Jehová es *R* eternamente y para siempre

- 20.9 el *R* nos oiga en el día que lo invoquemos
 24.7, 9 oh puertas ... y entrará el *R* de gloria
 29.10 se sienta Jehová como *r* para siempre
 33.16 el *r* no se salva por la multitud de
 44.4 oh Dios, eres mi *R*; manda salvación a
 45.1 rebosa mi corazón ... dirijo al *r* mi canto
 47.7 porque Dios es el *R* de toda la tierra
 72.1 oh Dios, da tus juicios al *r*; y tu justicia
 74.12 pero Dios es mi *r* desde tiempo antiguo
 89.18 Jehová es nuestro escudo, y nuestro *r*
 102.15 temerán ... los *r* de la tierra tu gloria
 138.4 te alabarán ... todos los *r* de la tierra
 144.10 tú, el que da victoria a los *r*; el que
 Pr 20.26 el *r* sabio avienta a los impíos, y sobre
 24.21 teme a Jehová, hijo mío, y al *r*; no te
 29.14 *r* que juzga con verdad a los pobres
 30.31 cabrió; y el *r*; a quien nadie resiste
 31.4 no es de los *r* ... no es de los *r* beber vino
 Ec 8.4 pues la palabra del *r* es con potestad
 10.16 ¡ay de ti ... cuando tu *r* es muchacho, y
 10.20 ni aun en tu ... digas mal del *r*, ni en lo
 Cnt 1.4 el *r* me ha metido en sus cámaras; nos
 Is 6.5 porque han visto mis ojos al *R*, Jehová de
 32.1 he aquí que para justicia reinará un *r*
 33.17 tus ojos verán al *R* en su hermosura
 33.22 Jehová es nuestro *R*; él ... nos salvará
 49.23 *r* serán tus ayos, y sus reinas tus
 62.2 entonces verán ... todos los *r* tu gloria
 Jer 10.7 no te temerá, oh *R* de las naciones?
 10.10 él es Dios vivo y *R* eterno; a su ira
 23.5 David renuevo justo, y reinará como *R*
 30.9 servirán a Jehová su ... y a David su *r*
 Dn 2.37 tú, oh *r*, eres *r* de *r*; porque el Dios del
 7.17 estas cuatro ... bestias con cuatro *r* que
 7.24 los diez cuernos significan que ... diez *r*
 11.2 aún habrá tres *r* en Persia, y el cuarto
 Os 3.4 muchos días estarán los hijos de ... sin *r*
 13.10 ¿dónde está tu *r*; para que te guarde
 Mi 2.13 su *r* pasará delante de ellos, y a la cabeza
 Zac 9.9 he aquí tu *r* vendrá a ti, justo y salvador
 14.9 Jehová será *r* sobre toda la tierra. En
 14.16 subirán de año en año para adorar al *R*
 Mal 1.14 porque yo soy Gran *R*, dice Jehová
 Mt 2.2 ¿dónde está el *r* de los judíos ... nacido?
 5.35 ni por Jerusalén ... la ciudad del gran *R*
 10.18; Mr 13.9; Lc 21.12 aun ante ... *r* seréis llevados
 17.25 los *r* de la tierra, ¿de quiénes cobran
 18.23; 22.2 el reino de ... es semejante a un *r*
 21.5 he aquí, tu *R* viene a tí, manso, y sentado
 25.34 el *R* dirá a los de su derecha: Venid
 27.11; Mr 15.2; Lc 23.3; Jn 18.33 ¿eres tú el *R* de los judíos?
 27.29; Jn 19.3 ¡salve, *R* de los judíos!
 27.37; Mr 15.26; Lc 23.38; Jn 19.19 éste es Jesús, el *r* de los
 judíos
 Lc 14.31 ¿o qué *r*, al marchar a ... contra otro
 19.38 ¡bendito el *r* que viene en el nombre
 Jn 1.49 el Hijo de Dios; tú eres el *R* de Israel
 6.15 venir para apoderarse de él y hacerle *r*
 12.13 ¡bendito el que viene ... el *R* de Israel!
 12.15 he aquí tu *R* viene, montado sobre un
 19.14 entonces dijo a ... ¡He aquí vuestro *R*!
 Hch 4.26 se reunieron los *r* de la tierra, y los
 7.18 que se levantó en Egipto otro *r*; que no
 17.7 de César, diciendo que hay otro *r*; Jesús
 1 Ti 1.17 al *R* de los siglos, inmortal, invisible
 6.15; Ap 17.14; 19.16 *R* de *r* y Señor de
 Ap 1.6 y nos hizo *r* y sacerdotes para Dios, su
 15.3 justos ... tus caminos, *R* de los santos
 16.12 preparado el camino a los *r* del oriente
 17.12 diez cuernos que has visto son diez *r*
- Riqueza v. Bien, Dinero, Hacienda, Heredad, Posesión**
 Dt 8.17 mi poder y la ... me han traído esta *r*
 1 R 3.11; 2 Cr 1.11 ni pediste para tí *r*; ni
 10.23 excedía el rey ... en *r* y en sabiduría
 1 Cr 29.12 las *r* y la gloria proceden de tí, y tú
 2 Cr 32.27 tuvo Ezequías *r* y gloria, muchas en
 Job 20.15 devoró *r*; pero las vomitará; de su
 31.25 si me alegré ... mis *r* se multiplicasen
 36.19 ¿hará él estima de tus *r*, del oro, o de
 Sal 39.6 se afana; amontona *r*; y no sabe quién
 49.6 de la muchedumbre de sus *r* se jactan
 52.7 sino que confió en la multitud de sus *r*
 62.10 si se aumentan las *r*; no pongáis el
 73.12 he aquí, estos impíos ... alcanzaron *r*
 Pr 8.18 *r* y la honra están conmigo; *r* duraderas
 10.15; 18.11 *r* del rico son su ciudad fuerte
 11.4 no aprovecharán las *r* en el día de la ira
 11.16 tendrá honra, y los fuertes tendrán *r*
 11.28 el que confía en sus *r* caerá; mas los
 13.7 pretenden ser pobres, y tienen muchas *r*
 13.11 las *r* de vanidad disminuirán; pero el
 13.22 la *r* del pecador está guardada para el
 14.24 las *r* de los sabios son su corona; pero
 19.4 las *r* traen muchos amigos; mas el pobre
 22.1 de más estima es el ... que las muchas *r*
 23.5 ¿has de poner tus ojos en las *r*, siendo
 27.24 porque las *r* no duran para siempre
 30.8 no me des pobreza ni *r*; manténme del
 Ec 5.13 *r* guardadas por sus dueños para su mal
 5.19 todo hombre a quien Dios da *r* y bienes
 9.11 ni de los prudentes las *r*; ni de los
 Is 60.5 las *r* de las naciones hayan venido a tí
 Jer 15.13 tus *r* y tus tesoros entregaré a la rapiña
 17.11 es el que injustamente amontona *r*; en
 Ez 28.5 a causa de tus *r* se ha enaltecido tu
 Mt 6.24 no podéis servir a Dios y a las *r*
 13.22; Mr 4.19 el engaño de las *r* ahogan la
 Mr 10.23; Lc 18.24 difícilmente entrarán en el reino ... los que
 tienen *r*
 Lc 16.9 ganad amigos por medio de las *r* injustas
 Hch 19.25 que de este oficio obtenemos nuestra *r*
 Ro 2.4 ¿o menosprecias las *r* de su benignidad
 9.23 para hacer notorias las *r* de su gloria
 11.12 si su transgresión es la *r* del mundo
 11.33 ¡oh profundidad de las *r* de ... de Dios!
 Ef 1.18 y cuáles las *r* de la gloria de su herencia
 2.7 mostrar ... las abundantes *r* de su gracia
 3.8 anunciar ... evangelio de ... *r* de Cristo
 3.16 que os dé, conforme a las *r* de su gloria
 Fil 4.19 suplirá todo lo que ... conforme a sus *r*
 Col 1.27 Dios quiso dar a conocer las *r* de la gloria
 2.2 alcanzar todas las *r* de ... entendimiento
 1 Ti 6.17 ni pongan la esperanza en las *r*, las
 Heb 11.26 teniendo por mayores *r* el vituperio de
 Stg 5.2 vuestras *r* están podridas, y ... ropas
 Ap 5.12 Cordero ... digno de tomar el poder, las *r*
 18.17 en una hora han sido consumidas tantas *r*
- Sabiduría v. Ciencia, Conocimiento, Entendimiento, Prudencia**
 Gn 3.6 era ... árbol codiciable para alcanzar la *s*
 Dt 4.6 es vuestra *s* y vuestra inteligencia ante los
 34.9 Josué ... fue lleno del espíritu de *s*
 1 R 3.28 vieron que había en él *s* de Dios para
 4.29 Dios dio a Salomón *s* y prudencia muy
 10.4; 2 Cr 9.3 reina de Sabá vio toda la *s*
 10.7 es mayor tu *s* y bien, que la fama que yo
 10.23; 2 Cr 9.22 excedía ... en riquezas y en *s*

- 2 Cr 1.10 dame ahora s y ciencia ... gobernar a
 Job 12.2 el pueblo, y con vosotros morirá la s
 12.13 con Dios está la s y el poder; suyo es
 13.5 ojalá callarais ... porque esto os fuera s
 15.8 ¿oiste tú el ... y está limitada a ti la s?
 21.22 ¿enseñará alguien a Dios s, juzgando él
 28.12 ¿dónde se hallará la s? ¿Dónde está
 28.28; Sal 111.10; Pr 1.7; 9.10 el temor del Señor es la s
 32.7 y la muchedumbre de años declarará s
 35.16 por eso Job ... multiplica palabras sin s
 38.36 ¿quién puso la s en el corazón? ¿O
 Sal 19.2 días, y una noche a otra noche declara s
 37.30 la boca del justo habla s, y su lengua
 49.3 mi boca hablará s, y el pensamiento de
 51.6 en lo secreto me has hecho comprender s
 90.12 enséñanos ... que traigamos al corazón s
 119.66 enseñame buen sentido y s, porque tus
 Pr 1.2 para entender s y doctrina, para conocer
 1.20 la s clama en las calles, alza su voz en
 2.6 Jehová da la s, y de su boca viene el
 3.13 bienaventurado el hombre que halla la s
 4.5 adquiere s, adquiere inteligencia; no te
 4.7 s ante todo; adquiere s; y sobre todas
 5.1 está atento a mi s, y a mi inteligencia
 7.4 da la s: Tú eres mi hermana, y a la
 8.1 ¿no clama la s ... su voz la inteligencia?
 8.11 mejor es la s que las piedras preciosas
 8.12 yo, la s, habito con la cordura, y hallo
 9.1 la s edificó su casa, labró sus ... columnas
 10.23 mas la s recrea al ... de entendimiento
 10.31 la boca del justo producirá s; mas la
 11.2 viene ... mas con los humildes está la s
 14.6 busca el escarnecedor la s y no la halla
 15.2 la lengua de los sabios adornará la s
 16.16 mejor es adquirir s que oro preciado
 18.15 el corazón del entendido adquiere s
 21.30 no hay s ... ni consejo, contra Jehová
 24.7 alta está para el insensato la s; en la
 29.3 hombre que ama la s alegra a su padre
 29.15 la vara y la corrección dan s; mas el
 Ec 1.16 y he crecido en s sobre todos los que
 1.18 en la mucha s hay mucha molestia
 8.1 la s del hombre ilumina su rostro, y la
 9.10 no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni s
 9.16 mejor es la s que la fuerza, aunque la
 10.10 pero la s es provechosa para dirigir
 Is 11.2 espíritu de s y de inteligencia, espíritu de
 29.14 porque perecerá la s de sus sabios, y se
 33.6 reinarán en tus tiempos la s y la ciencia
 47.10 tu s y tu misma ciencia te engañaron
 Jer 9.23 no se alabe el sabio en su s, ni en su
 49.7 ¿no hay más s en Temán? ¿Se ha acabado
 Dn 1.20 todo asunto de s ... el rey les consultó
 5.11 se halló en él ... s, como s de los dioses
 9.22 Daniel, ahora he salido por darte s y
 Mt 11.19; Lc 7.35 la s es justificada por sus hijos
 12.42; Lc 11.31 para oír la s de Salomón
 13.54; Mr 6.2 ¿de dónde tiene éste esta s
 Lc 2.40 el niño crecía ... y se llenaba de s
 2.52 Jesús crecía en s y en estatura, y en
 21.15 os daré palabra y s, la cual no podrán
 Hch 6.10 no podían resistir a la s y al Espíritu
 Ro 11.33 de las riquezas de la s y de la ciencia
 1 Co 1.17 a predicar el evangelio; no con s
 1.19 está escrito: Destruiré la s de los sabios
 1.20 ¿no ha enloquecido Dios la s ... mundo?
 1.22 piden señales, y los griegos buscan s
 1.24 mas ... Cristo poder de Dios, y s de Dios
 1.30 el cual nos ha sido hecho por Dios s
- 1 Co 2.6 hablamos s entre ... y s, no de este siglo
 2.7 hablamos s de Dios en ... la s oculta, la ...
 3.19 la s de este mundo es insensatez para
 12.8 porque a éste es dada ... palabra de s
 2 Co 1.12 no con s humana, sino con la gracia
 Ef 1.8 sobreabundar ... en toda s e inteligencia
 1.17 Padre de gloria, os dé espíritu de s
 3.10 la multiforme s de Dios sea ahora dada
 Col 1.9 conocimiento de su voluntad en toda s
 2.3 escondidos todos los tesoros de la s y del
 3.16 exhortándoos unos a otros en toda s
 Stg 1.5 si alguno ... tiene falta de s, pídale a
 3.17 pero la s que es de lo alto es ... pura
 Ap 13.18 acú hay s ... el número de la bestia
 17.9 esto, para la mente que tenga s; Las
- Sacerdocio v. Ministerio**
 Nm 18.7 tú y tus hijos ... guardaréis vuestro s
 25.13 y tendrá él ... el pacto del s perpetuo
 Os 4.6 te echaré del s; y porque olvidaste la ley
 Lc 1.8 ejerciendo Zacarías el s delante de Dios
 Heb 7.11 si, pues, la perfección fuera por el s
 7.24 éste ... para siempre, tiene un s inmutable
 1 P 2.9 mas vosotros sois linaje ... real s, nación
- Sacrificio v. Expiación, Holocausto, Ofrenda, Paz, Propiciación, Reconciliación**
 Gn 46.1 ofreció s al Dios de su padre Isaac
 Éx 3.18 que ofrezcamos s a Jehová nuestro Dios
 5.17 decís ... Vamos y ofrezcamos s a Jehová
 22.20 ofreciere s a dioses excepto ... Jehová
 29.28 sus s de paz, porción de ellos elevada
 34.15 y te invitarán, y comerás de sus s
 1 S 1.21 ofrecer a Jehová el s acostumbrado
 2.29 ¿por qué habéis hollado mis s y mis
 15.22 el obedecer es mejor que los s, y el
 16.2 y dí: A ofrecer s a Jehová he venido
 1 R 3.15 sacrificó holocaustos y ofreció s de
 12.32 en Bet-el, ofreciendo s a los becerros
 2 R 10.19 porque tengo un gran s para Baal
 2 Cr 7.5 ofreció el rey Salomón en s ... bueyes
 29.31 presentad s y alabanzas en la casa de
 Sal 40.6 s y ofrenda no te agrada; has abierto
 50.8 no te reprenderé por tus s, ni por tus
 51.16 porque no quieres s, que yo lo daría
 106.28 se ... y comieron los s de los muertos
 107.22 ofrezcan s de alabanza, y publiquen
 119.108 sean agradables los s ... de mi boca
 Pr 15.8; 21.27 s de los impíos es abominación
 Ec 5.1 más para oír que para ofrecer el s de los
 Is 43.23 ni a mí me honraste con tus s; no te
 Jer 6.20 aceptables, ni vuestros s me agradan
 17.26 s de alabanza a la casa de Jehová
 Ez 39.17 s grande sobre los montes de Israel
 Dn 8.11 y por él fue quitado el continuo s, y el
 11.31 profanarán ... y quitarán el continuo s
 Os 6.6 porque misericordia quiero, y no s
 8.13 en los s de mis ... sacrificaron carne, y
 Am 4.4 traed de mañana vuestros s, y vuestros
 Jon 1.16 ofrecieron s a Jehová, e hicieron votos
 2.9 mas yo con voz de alabanza te ofreceré s
 Sof 1.7 Jehová ha preparado s, y ha dispuesto
 Mt 9.13; 12.7 misericordia quiero, y no s
 Lc 12.33 amarle ... es más que todos los ... s
 Lc 13.1 Pilato había mezclado con los s de ellos
 Hch 14.13 el sacerdote de Júpiter ... ofrecer s
 Ro 12.1 que presentéis vuestros cuerpos en s vivo
 Fil 2.17 sea derramado en libación sobre el s y
 Heb 5.1 presente ofrendas y s por los pecados
 7.27 de ofrecer primero s por sus propios

8.3 constituido para presentar ofrendas y s
 9.26 presentó una vez ... por el s de sí mismo
 10.1 nunca puede, por los mismos s que se
 10.5 dice: S y ofrenda no quisiste; mas me
 10.12 habiendo ofrecido ... un solo s por los
 10.26 ya no queda más s por los pecados
 11.4 Abel ofreció ... más excelente s que Caín
 13.16 hacer bien ... de tales s se agrada Dios
 1 P 2.5 ofrecer s espirituales aceptables a Dios

Salario v. *Jornal, Paga*

Gn 29.15; 30.28 Labán ... Dime cuál será tu s
 31.7 y me ha cambiado el s diez veces; pero
 Lv 19.13 no retendrás el s del jornalero en tu
 Jer 22.13 balde, y no dándole el s de su trabajo!
 31.16 s hay para tu trabajo, dice Jehová, y
 Zac 11.12 dadme mi s ... y pesaron por mi s
 Lc 3.14 les dijo ... contentaos con vuestro s
 Jn 4.36 el que siega recibe s, y recoge fruto para
 Ro 4.4 al que obra, no se le cuenta el s como
 2 Co 11.8 recibiendo s para servirlos a vosotros
 1 Ti 5.8 trilla; y: Digno es el obrero de su s

Salomón

Nace, 2 S 12.24;
 unguido rey, 1 R 1.32-40;
 afirma su reino, 1 R 2.12-46;
 se casa con la hija de Faraón, 1 R 3.1;
 pide sabiduría, 1 R 3.5-15;
 juzga sabiamente, 1 R 3.16-28;
 su pacto con Hiram, 1 R 5.1-18;
 construye el templo, 1 R 6.1-38; 7.13-51;
 construye su casa, 1 R 7.1-12;
 dedica el templo, 1 R 8.1-66;
 pacto de Dios con él, 1 R 9.1-9; le
 visita la reina de Sabá, 1 R 10.1-13;
 su apostasía y dificultades, 1 R 11.1-40;
 muere, 1 R 11.41-43.
 Pr 1.1 los proverbios de S, hijo de David, rey
 Mt 6.29; Lc 12.27 ni aun S con toda su gloria
 12.42; Lc 11.31 para oír la sabiduría de S
 Jn 10.23 Jesús andaba en ... por el pórtico de S
 Hch 3.11 concurrió a ellos al pórtico ... de S

Salvación v. *Redención*

Gn 49.18 tu s esperé, oh Jehová
 Éx 14.13 no temáis; estad firmes, y ved la s que
 15.2 Jehová es ... mi cántico, y ha sido mi s
 1 S 2.1 Ana oró ... por cuanto me alegré en tu s
 11.13 porque hoy Jehová ha dado s en Israel
 19.5 y Jehová dio gran s a todo Israel
 2 R 13.17 saeta de s de Jehová, y saeta de s
 1 Cr 16.23 tierra; proclamad de día en día su s
 Job 13.16 él mismo será mi s, porque no entrará
 Sal 3.2 dicen de mí: No hay para él s en Dios
 3.8 la s es de Jehová; sobre tu pueblo sea tu
 13.5 mas yo ... mi corazón se alegrará en tu s
 14.7 oh, que de Sion saliera la s de Israel!
 18.2 y la fuerza de mi s, mi alto refugio
 27.1 Jehová es mi luz y mi s; ¿de quién
 35.3 la lanza ... dí a mi alma: Yo soy tu s
 37.39 pero la s de los justos es de Jehová
 40.10 he publicado tu fidelidad y tu s; no
 42.5, 11; 43.5 espera en ... s mía y Dios mío
 44.4 oh Dios, eres mi Rey; manda s a Jacob
 62.2 él solamente es mi roca y mi s; es mi
 62.7 en Dios está mi s y mi gloria; en Dios
 74.12 el que obra s en medio de la tierra
 85.7 oh Jehová, tu misericordia, y danos tu s
 91.16 lo saciaré ... vida, y le mostraré mi s

96.2 cantad a ... anunciad de día en día su s
 98.2 ha hecho notoria su s; a vista de las
 98.3 la tierra han visto la s de nuestro Dios
 116.13 tomaré la copa de la s, e invocaré el
 118.14 cántico es JAH, y él me ha sido por s
 119.123 mis ojos desfallecieron por tu s
 119.155 lejos está de los impíos la s, porque
 132.16 vestiré de s a sus sacerdotes, y sus
 149.4 hermoseará a los humildes con la s
 Is 12.2 he aquí Dios es s mía; me aseguraré
 25.9 gozaremos y nos alegraremos en tu s
 26.1 s puso Dios por muros y antemuro
 33.2 nuestra s en tiempo de la tribulación
 45.8 ábrase ... prodúzcanse la s y la justicia
 45.17 será salvo en Jehová con s eterna; no
 46.13 y mi s no se detendrá. Y pondré s en
 49.6 para que seas mi s hasta lo postrero de
 49.8 en el día de s te ayudé; y te guardaré
 51.6 pero mi s será para siempre, mi justicia
 52.10 los confines de ... verán la s del Dios
 54.17 siervos de Jehová, y su s de mí vendrá
 58.8 como el alba, y tu s se dejará ver pronto
 59.17 coraza, con yelmo de s en su cabeza
 60.18 tus muros llamarás S, y a tus puertas
 61.10 porque me vistió con vestiduras de s
 Lm 3.26 bueno es esperar en ... la s de Jehová
 Jl 2.32 porque en el monte de Sion ... habrá s
 Jon 2.9 pagaré lo que ... La s es de Jehová
 Mal 4.2 sol de justicia, y en sus alas traerá s
 Lc 1.77 para dar conocimiento de s a su pueblo
 2.30 porque han visto mis ojos tu s
 3.6 y verá toda carne la s de Dios
 19.9 le dijo: Hoy ha venido la s a esta casa
 Jn 4.22 sabemos; porque la s viene de los judíos
 Hch 4.12 y en ningún otro hay s, porque no hay
 13.26 a vosotros es enviada la ... de esta s
 13.47 seas para s hasta lo último de la tierra
 16.17 quienes os anuncian el camino de s
 28.28 que a los gentiles es enviada esta s de
 Ro 1.16 es poder ... para s a todo aquel que cree
 10.1 mi oración a Dios por Israel, es para s
 10.10 pero con la boca se confiesa para s
 11.11 por su ... vino la s a los gentiles, para
 13.11 está más cerca de nosotros nuestra s
 2 Co 1.6 o si ... es para vuestra consolación y s
 6.2 en día de s ... he aquí ahora el día de s
 7.10 produce arrepentimiento para s, de que
 Ef 1.13 habiendo oído ... evangelio de vuestra s
 6.17 tomad el yelmo de la s, y la espada del
 Fil 2.12 ocupaos en vuestra s con temor y
 1 Ts 5.8 y con la esperanza de s como yelmo
 5.9 para ira, sino para alcanzar s por medio
 2 Ts 2.13 escogido desde el principio para s
 2 Ti 2.10 para que ellos también obtengan la s
 3.15 hacer sabio para la s por la fe que es en
 Tit 2.11 se ha manifestado para s a todos los
 Heb 2.3 cómo ... si descuidamos una s tan grande?
 2.10 perfeccionase ... al autor de la s de ellos
 5.9 a ser autor de eterna s para todos los que
 6.9 cosas mejores, y que pertenecen a la s
 1 P 1.5 alcanzar la s que está preparada para ser
 1.9 fin de vuestra fe, que es la s de ... almas
 2 P 3.15 paciencia de nuestro Señor es para s
 Jud 3 de escribimos acerca de nuestra común s
 Ap 7.10 la s pertenece a nuestro Dios que está
 12.10 ahora ha venido la s, y el poder, y el
 19.1 s y honra y gloria y poder son del Señor

Salvar v. *Libertar, Librar, Redimir*

Éx 14.30 salvó Jehová aquel día a Israel de

- Dt 20.4 Dios va con vosotros ... *par salvaros*
- Jue 6.15 señor mío, ¿con qué *salvaré* yo a Israel?
7.7 con estos 300 hombres que ... os *salvaré*
- 1 S 10.27 ¿cómo nos ha de *salvar* éste? Y le
14.6 no es difícil para Jehová *salvar* con
14.23 así *salvó* Jehová a Israel aquel día
17.47 que Jehová no *salva* con espada y con
- 2 S 22.28; Sal 18.27 tú *salvas* al pueblo afligido
22.42; Sal 18.41 y no hubo quien los *salvase*
- 1 Cr 16.35 decid: *Salvanos*, oh Dios, salvación
- 2 Cr 32.22 así *salvó* Jehová a Ezequías y a los
- Job 5.20 en el hambre te *salvará* de la muerte
22.29 y Dios *salvará* al humilde de ojos
40.14 te confesaré que podrá *salvarte* tu
- Sal 3.7 levántate, Jehová; *sálvame*, Dios mío
6.4 libra mi ... *sálvame* por tu misericordia
7.10 mi escudo está en Dios, que *salva* a
12.1 *salva*, oh Jehová, porque se acabaron
17.7 tú que *salvas* a los que se refugian a tu
20.6 conozco que Jehová *salva* a su ungido
28.9 *salva* a tu pueblo, y bendice a tu
33.16 el rey no se *salva* por la multitud del
34.18 y *salva* a los contritos de espíritu
54.1 oh Dios, *sálvame* por tu nombre, y con
55.16 a Dios clamaré; y Jehová me *salvará*
59.2 y *sálvame* de hombres sanguinarios
69.1 *sálvame*, oh Dios, porque las aguas han
69.35 Dios *salvará* a Sion, y reedificará las
72.4 *salvará* a los hijos del menesteroso
86.2 *salva* tú ... a tu siervo que en ti confía
98.1 diestra lo ha *salvado*, y su santo brazo
106.8 él los *salvó* por amor de su nombre
106.10 los *salvó* de mano del enemigo, y los
106.47 *salvanos* ... Dios nuestro, y recógenos
109.26 *sálvame* conforme a tu misericordia
119.94 tuyo soy yo, *sálvame*, porque he
138.7 enemigos ... y me *salvará* tu diestra
145.19 oírás ... clamor de ellos, y los *salvará*
- Is 25.9 Dios, le hemos esperado, y nos *salvará*
33.22 porque Jehová ... él mismo nos *salvará*
35.4 pago; Dios mismo vendrá, y os *salvará*
37.35 ampararé a esta ciudad para *salvarla*
43.11 yo ... y fuera de mí no hay quien *salve*
45.17 *salvo* en Jehová con salvación eterna
45.22 mirad a mí, y sed *salvos*, todos los
47.15 cada uno irá ... no habrá quien te *salve*
49.25 le defenderé, y yo *salvaré* a tus hijos
50.8 cercano está de mí el que me *salva*
63.1 hablo en justicia, grande para *salvar*
63.5 me *salvó* mi brazo, y me sostuvo mi ira
63.9 y el ángel de su faz los *salvó*; en su
64.5 pecados ... ¿podremos acaso ser *salvos*?
- Jer 4.14 lava tu corazón ... para que sea *salva*
8.20 pasó ... y nosotros no hemos sido *salvos*
11.12 clamarán a los ... no los podrán *salvar*
17.14 *sálvame*, y seré *salvo*; porque tú eres
23.6 en sus días será *salvo* Judá, e Israel
30.10 yo soy el que te *salvo* de lejos a ti y a
30.11 porque yo estoy contigo para *salvarte*
31.7 Jehová, *salva* a tu pueblo, el remanente
33.16 Judá será *salvo*, y Jerusalén habitará
42.11 estoy yo para *salvaros* y libraros de
46.27 he aquí yo te *salvaré* de lejos, y a tu
Ez 34.22 yo *salvaré* a mis ovejas, y nunca más
Os 1.7 *salvaré* por Jehová ... no los s con arco
- Abd 17 de Sion habrá un remanente que se *salve*
- Sof 3.17 Jehová está en medio de ti ... él *salvará*
- Zac 8.7 *salvo* a mi pueblo de la tierra del oriente
9.16 los *salvará* en aquel día Jehová su Dios
- Mt 1.21 él *salvará* a su pueblo de sus pecados
8.25 ¡Señor, *salvanos*, que perecemos!
- 9.22; Lc 8.48 hija, tu fe te ha *salvado*
10.22; 24.13; Mr 13.13 el que persevera hasta el fin, éste será *salvo*
- 14.30 dio voces, diciendo: ¡Señor, *sálvame!*
16.25; Mr 8.35; Lc 9.24; 17.33 el que quiera *salvar* su vida
18.11; Lc 19.10 ha venido para *salvar* lo que
19.25; Mr 10.26 ¿quién ... podrá ser *salvo*?
24.22; Mr 13.20 acortados, nadie sería *salvo*
27.40; Mr 15.30 *sálvate* a ti mismo; si eres
27.42; Mr 15.31; Lc 23.35 a otros *salvó*, a sí mismo no se
puede *salvar*
- Mr 3.4; Lc 6.9 lícito ... *salvar* la vida, o quitarla?
5.23 y pon las manos ... para que sea *salvo*
5.28 decía ... Si tocare ... su manto, será *salva*
5.34 hija, tu fe te ha hecho *salva*; vé en paz
16.16 creyere y fuere bautizado, será *salvo*
- Lc 9.56 no ... para perder ... sino para *salvarlas*
13.23 ¿son pocos los que se *salvan*? Y él les
18.42 le dijo: Recíbelas, tu fe te ha *salvado*
- Jn 3.17 sino para que el mundo sea *salvo* por él
5.34 mas digo esto, para que ... seáis *salvos*
10.9 el que por mí entrare, será *salvo*; y
12.27 diré? ¿Padre, *sálvame* de esta hora?
12.47 no ... a juzgar ... sino a *salvar* al mundo
- Hch 2.21; Ro 10.13 que invocare el ... será *salvo*
2.40 sed *salvos* de esta perversa generación
2.47 añadía ... los que habían de ser *salvos*
4.12 otro nombre ... que podamos ser *salvos*
15.1 os circuncidáis ... no podéis ser *salvos*
15.11 que por la gracia del ... seremos *salvos*?
16.30 dijo ... ¿qué debo hacer para ser *salvo*?
16.31 cree en el ... y serás *salvo*, tú y tu casa
27.43 centurión, queriendo *salvar* a Pablo, les
- Ro 5.9 sangre, por él seremos *salvos* de la ira
5.10 reconciliados, seremos *salvos* por su
8.24 porque en esperanza fuimos *salvos*
9.27 mar, tan solo el remanente será *salvo*
10.9 creyeres en tu corazón ... serás *salvo*
11.14 por si ... hacer *salvos* a algunos de ellos
11.26 Israel será *salvo*, como está escrito
- 1 Co 1.21 *salvar* a los creyentes por la locura
3.15 él mismo será *salvo*, aunque así como
5.5 que el espíritu sea *salvo* en el día del
7.16 mujer, si quizá harás *salvo* a tu marido?
9.22 que de todos modos *salve* a algunos
10.33 el de muchos, para que sean *salvos*
15.2 por el cual asimismo ... sois *salvos*, si
- 2 Co 2.15 grato olor de ... en los que se *salvan*
- Ef 2.8 por gracia sois *salvos* por medio de la fe
- 1 Ts 2.16 hablar a ... para que éstos se *salven*
- 1 Ti 1.15 Cristo ... vino al mundo para *salvar* a
2.4 quiere que todos ... sean *salvos* y vengan
2.15 pero se *salvará* engendrando hijos, si
4.16 persiste en ello, pues ... te *salvarás* a
- 2 Ti 1.9 nos *salvó* y llamó con llamamiento
- Tit 3.5 nos *salvó*, no por obras de justicia que
- Heb 7.25 *salvar* ... a los que por él se acercan a
11.7 el arca en que su casa se *salvase*; y por
- Stg 1.21 la cual puede *salvar* vuestras almas
2.14 no tiene obras? ¿Podrá la fe *salvarle*?
4.12 el dador de la ley, que puede *salvar* y
5.15 la oración de fe *salvará* al enfermo
5.20 *salvará* de muerte un alma, y cubrirá
- 1 P 3.20 pocas personas ... fueron *salvadas* por
4.18 si el justo con dificultad se *salva*, ¿en
- Jud 5 que el Señor, habiendo *salvado* al pueblo
23 a otros *salvad*, arrebatándolos del fuego
- Ap 21.24 las naciones que hubieren sido *salvas*

Samuel

Nace, 1 S 1.19–20;

es dedicado a Jehová, 1 S 1.21-28;
ministra ante Jehová, 1 S 2.11, 18-21;
es llamado, 1 S 3.1-21;
juzga a Israel, 1 S 7.3-17;
amonesta a Israel por haber pedido rey,
1 S 8.10-18;
unge rey a Saúl, 1 S 10.1-8;
habla a Israel, 1 S 12.1-25;
reprende a Saúl, 1 S 13.8-15; 15.10-31;
corta en pedazos a Agag, 1 S 15.32-33;
unge a David, 1 S 16.1-13;
muere, 1 S 25.1; 28.3.

Jer 15.1 si Moisés y S se pusieran delante
Hch 3.24 los profetas desde S ... han anunciado
13.20 años, les dio jueces hasta el profeta S

Sangre v. Expiación, Propiciación, Vida

Gn 4.10 la voz de la s de tu hermano clama a mí
9.4 pero carne con su vida, que es su s, no
9.6 que derramare s ... su s será derramada
Éx 4.9 cambiarán aquellas aguas ... y se harán s
7.20 todas las aguas ... se convirtieron en s
12.7 tomarán de la s, y la pondrán en los dos
24.8 Moisés tomó la s y roció sobre el pueblo
29.12 de la s del becerro tomarás y pondrás
30.10 con la s del sacrificio por el pecado
34.25 no ofrecerás cosa leudada ... con la s de
Lv 1.5 sacerdotes hijos de Aarón ofrecerán la s
3.17 ninguna grosura ni ninguna s comeréis
4.5 el sacerdote ... tomará de la s del becerro
16.14 tomará luego de la s del becerro, y la
17.11 misma s hará expiación de la persona
19.26 no comeréis cosa alguna con s
20.9 a su madre maldijo; su s será sobre él
Nm 35.33 porque esta s amancillará la tierra, y la
Dt 12.16 solamente que s no comeréis; sobre la
32.43 porque él vengará la s de sus siervos
Jos 2.19 su s será sobre su cabeza, y nosotros
1 S 14.32 ovejas y ... el pueblo los comió con s
19.5 ¿por qué ... pecarás contra la s inocente
2 S 1.16 David le dijo: Tu s sea sobre tu cabeza
1 R 21.19 lugar donde lamieron los perros la s
2 R 21.16 derramó Manasés mucha s inocente en
1 Cr 22.8 has derramado mucha s, y has hecho
Job 16.18 ¡oh tierra! no cubras mi s, y no
Sal 78.44 volvió sus ríos en s, y sus corrientes
79.3 derramaron su s como agua en los
105.29 volvió sus aguas en s, y mató ... peces
106.38 derramaron la s ... la s de sus hijos
Pr 6.17 las manos derramadoras de s inocente
Is 1.11 no quiero s de bueyes, ni de
1.15 no oír; llenas están de s vuestras manos
4.4 limpie la s de Jerusalén de en medio de
49.26 con su s serán embriagados como con
59.3 vuestras manos están contaminadas de s
59.7 pies ... se apresuran para derramar la s
63.3 y su s salpicó mis vestidos, y manché
Jer 2.34 en tus faldas se halló la s de los pobres
19.4 y llenaron este lugar de s de inocentes
Lm 4.13 derramaron en medio de ella la s de los
Ez 9.9 pues la tierra está llena de s, y la ciudad
18.13 de cierto morirá, su s será sobre él
22.4 en tu s que derramaste has pecado, y te
33.5 oyó, y no se aperció; su s será sobre él
33.25 ¿comeréis con s, y a ... y derramaréis s
45.19 sacerdote tomará ... s de la expiación
Jl 2.30 daré ... s, y fuego, y columnas de humo
Hab 2.12 ¡ay del que edifica la ciudad con s, y
Sof 1.17 s de ellos será derramada como polvo
Zac 9.11 también por la s de tu pacto serán salva
Mt 9.20; Mr 5.25; Lc 8.43 una mujer enferma de flujo de s

16.17 porque no te lo reveló carne ni s, sino
23.30 sus cómplices en la s de los profetas
26.28; Mr 14.24; Lc 22.20 esto es mi s del nuevo pacto
27.6 no es lícito echarlas en ... es precio de s
27.24 inocente soy yo de la s de este justo
27.25 su s sea sobre nosotros, y sobre
Lc 11.51 la s de Abel hasta la s de Zacarías
13.1 galileos cuya s Pilato había mezclado
22.44 era su sudor como grandes gotas de s
Jn 1.13 los cuales no son engendrados de s, ni
19.34 una lanza, y al instante salió s y agua
Hch 1.19 Alcédama ... quiere decir, Campo de s
2.20 la luna en s, antes que venga el día del
5.28 queréis echar sobre nosotros la s de ese
15.20 de fornicación, de ahogado y de s
17.26 de una s ha hecho todo el linaje de los
18.6 vuestra s sea sobre vuestra propia
20.26 hoy, que estoy limpio de la s de todos
21.25 se abstengan ... ídolos, de s, de ahogado
Ro 3.15 sus pies se apresuran para derramar s
3.25 Dios puso ... por medio de la fe en su s
5.9 más, estando ya justificados en su s, por
1 Co 10.16 ¿no es la comunión de la s de Cristo?
11.27 culpado del cuerpo y de la s del Señor
Gá 1.16 no consulté en seguida con carne y s
Ef 1.7 en quien tenemos redención por su s, el
2.13 habéis sido hechos cercanos por la s de
6.12 no tenemos lucha contra s y carne, sino
Col 1.20 haciendo la paz mediante la s de su cruz
Heb 9.12 y no por s de ... sino por su propia s
9.22 y sin derramamiento de s no se hace
10.4 la s de los toros ... no puede quitar los
10.29 y tuviere por inmunda la s del pacto
12.4 porque aún no habéis resistido hasta la s
12.24 la s rociada que habla mejor que la s de
13.20 gran pastor ... por la s del pacto eterno
1 P 1.2 para ser rociados con la s de Jesucristo
1.19 sino con la s preciosa de Cristo, como de
1 Jn 1.7 la s de Jesucristo su Hijo nos limpia de
5.6 es Jesucristo, que vino mediante agua y s
Ap 1.5 nos lavó de nuestros pecados con su s
5.9 y con tu s nos has redimido para Dios
6.12 el sol ... y la luna se volvió toda como s
7.14 han blanquecido en la s del Cordero
8.8 la tercera parte del mar se convirtió en s
11.6 poder sobre las ... para convertir las en s
12.11 y le han vencido por medio de la s del
16.3 su copa sobre el mar ... se convirtió en s
17.6 mujer ebria de la s ... la s de los mártires
19.2 y ha vengado la s de sus siervos de la

Sanidad v. Curación

Is 6.10 no vea ... ni se convierta e haya para él s
Jer 33.6 yo les traeré s y medicina; y los curaré
Ez 47.8 entradas en el mar, recibirán s las aguas
Hch 3.16 la fe ... ha dado a éste esta completa s
4.30 extiendes tu mano para que se hagan s
1 Co 12.9 a otro, dones de s por el mismo
Ap 22.2 hojas del árbol eran para la s de las

Sansón Jue 13.24-16.31.

Santidad v. Justicia, Santificación

Éx 28.36 grabarás en ella como ... S a Jehová
39.30 y escribieron en ella ... S a Jehová
1 Cr 16.29; Sal 29.2 en la hermosura de la s
Sal 93.5 la conviene a tu casa, oh Jehová, por
Is 35.8 camino, y será llamado Camino de S
57.15 yo habito en la altura y la s, y con el
Zac 14.20 estará grabado sobre ... S a Jehová
Lc 1.75 en s ... delante de él ... nuestros días
2 Co 7.1 perfeccionando la s en el temor de Dios

Ef 4.24 creado ... en la justicia y s de la verdad
 1 Ts 3.13 irrepreensibles en s delante de Dios
 Heb 12.10 éste ... para que participemos de su s
 12.14 seguida la paz con todos, y la s, sin la

Santificación v. Santidad

Ro 6.19 servir a ... iniquidad, así ahora para s
 6.22 tenéis por vuestro fruto la s, y como fin
 1 Ts 4.3 pues la voluntad de Dios es vuestra s
 4.7 pues no nos ha llamado Dios a ... sino a s
 2 Ts 2.13 para salvación, mediante la s por
 1 P 1.2 elegidos según la ... en s del Espíritu

Santificado v. Consagrado

Hch 20.32 para ... daros herencia con todos los s
 1 Co 1.2 a los s en Cristo Jesús, llamados a ser
 Jud 1 Judas ... a los llamados, s en Dios Padre

Santificar v. Apartar, Consagrar, Dedicar, Purificar, Separar

Gn 2.3 bendijo Dios el día séptimo, y lo santificó
 Éx 29.37 santificarás, y será un altar santísimo
 29.43 el lugar será santificado con mi gloria
 31.13 que yo soy Jehová que os santifico
 Lv 8.10 ungió el tabernáculo y ... y las santificó
 10.3 en los que ... se acercan me santificaré
 20.7 santificaos, pues, y sed santos, porque yo
 21.8 le santificaras, por ... santo será para ti

Santísimo

Éx 26.33 separación entre el lugar santo y el s
 1 R 6.27 puso estos querubines ... en el lugar s
 Pr 9.10 el conocimiento del S es la inteligencia

Santo/a v. Limpio, Puro

Éx 3.5 porque el lugar en que tú estás, tierra s es
 19.6 seréis un reino de sacerdotes, y gente s
 22.31 me seréis varones s. No comeréis carne
 26.33 velo ... entre el lugar s y el santísimo
 Lv 10.10 poder discernir entre lo s y lo profano
 11.44; 19.2; 20.26 y seréis s, porque yo soy s
 21.6 s serán a su Dios, y no profanarán el s
 Nm 6.5 el tiempo ... de su nazareato ... será s
 Dt 7.6; 14.2, 21 tú eres pueblo s para Jehová tu
 23.14 por tanto, tu campamento ha de ser s
 26.19 que seas un pueblo s a Jehová tu Dios
 33.2 vino de entre diez millares de s, con la
 Jos 5.15 quita el calzado de ... donde estás es s
 24.19 porque él es Dios s, y Dios celoso
 1 S 2.2. no hay s como Jehová; porque no hay
 2 R 19.22; Is 37.23 ¿contra quien ... el S de Israel
 Esd 8.28 son s los utensilios, y la plata y el oro
 Neh 8.10 porque día s es a nuestro Señor; no os
 Job 5.1 ahora, pues ... a cuál de los s te volverás?
 15.15 he aquí, en sus s no confía, y ni aun
 Sal 16.10 ni permitirás que tu s vea corrupción
 22.3 pero tú eres s, tú que habitas entre las
 30.4 cantad a Jehová, vosotros sus s, y
 34.9 temed a Jehová, vosotros sus s, pues
 Sal 50.5 juntadme mis s ... que hicieron pacto
 77.13 oh Dios, s en tu camino: ¿qué dios es
 79.2 carne de tus s a las bestias de la tierra
 132.9 vistan de justicia, y se regocijen tus s
 145.10 te alaban ... obras, y tus s te bendigan
 Is 6.3 daba voces, diciendo: S, s, s, Jehová de
 12.6 grande es en medio de ti el S de Israel
 41.14 Jehová; el S de Israel es tu Redentor
 65.5 no te acerques a mí ... soy más s que tú
 Jer 2.3 s era Israel a Jehová, primicias de sus
 31.23 oh morada de justicia, oh monte s
 Dn 4.9 que hay en ti espíritu de los dioses s
 7.18 recibirán el reino los s del Altísimo
 7.21 este cuerno hacia guerra contra los s

8.13 a un s que hablaba; y otro ... s preguntó
 8.24 destruirá a los ... y al pueblo de los s
 Os 11.9 el S en medio de ti; y no entraré en la
 Zac 14.5 vendrá Jehová mi ... y con el todos los s
 Mt 4.5 el diablo le llevó a la s ciudad, y le puso
 7.6 no deis lo s a los perros, ni ... perlas
 27.52 muchos cuerpos de s que habían dormido
 Mr 1.24; Lc 4.34 sé quien eres, el S de Dios
 Lc 1.35 el S Ser que nacerá, será llamado Hijo
 2.23 abriere la matriz será llamado al Señor
 Hch 2.27; 13.35 ni permitirás ... S vea corrupción
 3.14 negasteis al S y al Justo, y pedisteis
 4.30 mediante el nombre de tu s Hijo Jesús
 7.33 porque el lugar en que estás es tierra s
 9.13 males ha hecho a tus s en Jerusalén
 26.10 encerré en cárceles a muchos de los s
 Ro 1.7 que estáis en Roma ... llamados a ser s
 8.27 conforme a ... Dios intercede por los s
 12.13 compartiendo ... necesidades de los s
 15.25 voy a Jerusalén para ministrara a los s
 1 Co 1.2 llamados a ser s con todos los que en
 3.17 el templo ... el cual sois vosotros, s es
 6.2 ¿o no sabéis que los s han de juzgar a
 7.14 vuestros hijos serían inmundos ... son s
 7.34 ser s así en cuerpo como en espíritu
 16.1 cuanto a la ofrenda para los s, haced
 16.15 se han dedicado al servicio de los s
 2 Co 9.1 cuanto a la ministración para los s, es
 9.12 no solamente suple lo que a los s falta
 Ef 1.4 fuésemos s y sin mancha delante de él
 1.18 las riquezas ... de su herencia en los s
 2.21 creciendo para ser un templo s en el
 3.8 menos que el más pequeño de todos los s
 3.18 comprender con todos los s cuál sea la
 4.12 fin de perfeccionar a los s para la obra
 5.3 ni aun se nombre ... como conviene a s
 5.27 una iglesia ... que fuese s y sin mancha
 6.18 con toda ... y súplica por todos los s
 Fil 4.21 saludad a todos los s en Cristo Jesús
 Col 1.12 para participar de la herencia de los s
 1.22 presentaros s y sin mancha ... delante
 1 Ts 2.10 sois testigos ... de cuán s, justa e
 3.13 la venida de nuestro ... con todos sus s
 2 Ts 1.10 para ser glorificado en sus s y ser
 1 Ti 5.10 si ha lavado los pies de los s; si ha
 2 Ti 1.9 nos salvó y llamó con llamamiento s
 Heb 13.24 saludad a ... pastores, y a todos los s
 1 P 1.15 sed ... s en toda vuestra manera de
 1.16 escrito está: Sed s, porque yo soy s
 2.5 sed edificados como casa ... sacerdocio s
 2.9 nación s, pueblo adquirido por Dios
 2 P 1.18 oímos esta voz ... con él en el monte s
 3.11 debéis ... andar en s y piadosa manera de
 Jud 3 por la fe que ha sido una vez dada a los s
 Ap 4.8 día y noche de decir: S, s, s es el Señor
 5.8 copas de oro ... son las oraciones de los s
 6.10 ¿hasta cuándo, Señor, s ... no juzgas y
 8.3 para añadirlo a las oraciones de ... los s
 13.7 se le permitió hacer guerra contra los s
 14.12 aquí está la paciencia de los s, los que
 16.6 derramaron la sangre de los s y de los
 17.6 la mujer ebria de la sangre de los s, y de
 20.6 bienaventurado y s el que tiene parte en
 22.11 y el que es s, santifíquese todavía

Sara (Sarai)

Mujer de Abraham, Gn 11.29;
 era estéril, Gn 11.30;
 Sarai y Hagar, Gn 16.1-6;
 Abraham la hace aparecer como su hermana, Gn 12.10-20;
 20.1-18;

llamada Sara, Gn 17.15;
se ríe de la promesa de Dios, Gn 18.9-15;
da a luz a Isaac, Gn 21.1-8;
tiene celos de Ismael, Gn 21.9-11;
muere en Hebrón, Gn 23.2;
sepultada en Macpela, Gn 23.19.

Ro 4.19 cuerpo ... o la esterilidad de la matriz de S
9.9 por este tiempo vendré, y S tendrá un hijo

Heb 11.11 por la fe ... la misma S, siendo estéril

1 P 3.6 como S obedecía a Abraham, llamándolo

Satanás v. Beelzebú, Diabolo

Job 1.6; 2.1 los hijos de Dios ... vino también S
2.7 S . hirió a Job con una sarna maligna

Sal 109.6 pon sobre él ... y S esté a su diestra

Zac 3.1 y S estaba a su mano derecha para

Mt 4.10; Lc 4.8 vete, S, porque escrito está: Al
12.26; Mr 3.23 si S echa fuera a S, contra
16.23; Mr 8.33 ¡quitate de delante de mí, S!
1.13 estubo allí ... días, y era tentado por S
4.15 viene S, y quita la palabra que se sembró

Lc 10.18 yo veía a S caer del cielo como un rayo
11.18 si ... S está dividida contra sí mismo
13.16 esta hija ... que S había atado 18 años
22.3 entró S en Judas ... era uno ... de los doce
22.31 S os ha pedido para zarandearos como

Hch 5.4 por qué llenó S tu corazón para que
26.18 a la luz, y de la potestad de S a Dios

Ro 16.20 el Dios de paz aplastará ... a S bajo

1 Co 5.5 sea entregado a S para destrucción
7.5 juntaros en uno, para que no os tiente S

2 Co 2.11 que S no gane ventaja alguna sobre
11.14 mismo S se disfraza como ángel de luz
12.7 un mensajero de S que me abofeteó, para

1 Ts 2.18 quisimos ir a ... pero S nos estorbó

2 Ts 2.9 inicuo cuyo advenimiento es por ... de S

1 Ti 1.20 a quienes entregué a S para que
5.15 algunos se han apartado en pos de S

Ap 2.9 dicen ... y no lo son, sino sinagoga de S
2.13 donde moras, donde está el trono de S
2.24 no han conocido ... las profundidades de S
3.9 yo entrego de la sinagoga de S a los que
12.9 la serpiente ... que se llama diablo y S
20.2 prendió al ... S, y lo ató por mil años
20.7 los mil años se cumplan, S será suelto

Saúl

Hijo de Cis, 1 S 9.1-2;
su encuentro con Samuel, 1 S 9.3-27;
ungido por Samuel, 1 S 10.1-8;
«¿también Saúl entre los profetas?» 1 S 10.9-13; 19.19-24;
escogido por rey en Mizpa, 1 S 10.20-24;
derrota a los amonitas, 1 S 11.5-11;
hecho rey en Gilgal, 1 S 11.12-15;
reprendido por ofrecer sacrificios, 1 S 13.8-14;
construye un altar, 1 S 14.35;
desechado como rey, 1 S 15.10-30;
aliviado cuando David toca el arpa, 1 S 16.14-23;
tiene celos de David, 1 S 18.6-30;
procura matar a David, 1 S 19.1-17;
mata a los sacerdotes de Nob, 1 S 22.6-19;
perdonado por David, 1 S 24.1-7; 26.1-25;
consulta a la adivina de Endor, 1 S 28.3-25;
muere y es sepultado; 1 S 31.1-13.

Hch 13.21 pidieron rey, y Dios les dio a S hijo

Secreto v. Aparte

Dt 29.29 las cosas s pertenecen a Jehová ... Dios
Jue 3.19 rey, una palabra s tengo que decirte
Job 11.6 te declarara los s de la sabiduría, que
15.8 ¿oiste tú el s de Dios, y está limitada a

Sal 31.20 lo s de tu presencia los esconderás
44.21 porque él conoce los s del corazón
55.14 que juntos comunicábamos ... los s, y
11.13 el que anda en chismes descubre el s
25.9 tu causa ... y no descubras el s a otro

Pr 45.19 no hablé en s, en un lugar oscuro de la
48.16 desde el principio no hablé en s; desde

Is 23.18 ¿quién estubo en el s de Jehová, y vio

Ez 7.22 será violado mi lugar s; pues entrarán

Am 3.7 revele su s a sus siervos los profetas

Mt 2.7 Herodes, llamando en s a los magos
6.4 sea tu ... en s; y tu Padre que ve en lo s te

Jn 7.4 que procura darse a conocer hace algo en s
7.10 él también subió a la fiesta ... como en s

Ro 2.16 que Dios juzgará ... hombres s de los

Ef 5.12 vergonzoso es aun hablar ... hacen en s

Segar v. Vendimiar

Lv 19.9; 23.22 siegues la mies de tu ... no segarás

1 S 6.13 los de Bet-semes *segaban* el trigo en

Job 4.8 que aran ... y siembran injuria, la *siegan*

Sal 126.5 lágrimas, con regocijo *segarán*

Os 10.12 *segad* para vosotros en misericordia

Mi 6.15 sembrarás, mas no *segarás*; pisarás

Mt 6.26; Lc 12.24 que no siembran, ni *siegan*
25.24; Lc 19.21 *siegas* donde no sembraste

Jn 4.36 que *siega* recibe salario, y recoge fruto
4.37 uno ... siembra, y otro es el que *siega*

1 Co 9.11 ¿es gran cosa si *segáremos* de vosotros

2 Co 9.6 el que siembra escasamente ... *segará*

Gá 6.7 lo que el hombre sembrare, eso . *segará*
6.9 su tiempo *segaremos*, si no desmayamos

Stg 5.4 los clamores de los que habían *segado*

Ap 14.15 tu hoz, y *siega*; porque la hora de *segar*

Seguridad v. Certeza, Certidumbre, Confianza

2 R 20.19; Is 39.8 al menos paz y s en mis días

Job 5.4 sus hijos estarán lejos de la s; en la
24.23 él les da s y confianza; sus ojos están

Sal 71.5 mi esperanza, s mía desde mi juventud
78.53 los guío con s, de modo que no ... temor

Ez 34.27 su fruto, y estarán sobre su tierra con s

Ef 3.12 tenemos s y acoso con confianza por

1 Ts 5.3 cuando digan: Paz y s, entonces vendrá

Sello

Gn 38.18 ella respondió: Tú s, tu cordón, y tu

Ro 4.11 como s de la justicia de la fe que tuvo

1 Co 9.2 el s de mi apostolado sois vosotros

2 Ti 2.19 teniendo este s: Conoce el Señor a los

Ap 5.1 un libro escrito ... y sellado con siete s
6.1 vi cuando ... abrió uno de los s, y oí a
8.1 séptimo s, se hizo silencio en el cielo
9.4 los hombres que no tuviesen el s de Dios
20.3 encerró, y puso su s sobre él, para que

Sembrar v. Plantar

Gn 26.12 *sembró* Isaac en aquella tierra, y

Job 4.8 que aran ... y *siembran* injuria, la *siegan*
31.8 *siembre* yo, y otro coma ... mi siembra

Sal 107.37 *siembran* campos, y plantan viñas
126.5 los que *sembraron* con lágrimas, con

Pr 11.18 que *siembra* justicia tendrá galardón
22.8 el que *sembrare* iniquidad, iniquidad

Ec 11.4 el que al viento observa, no *sembrará*
11.6 por la mañana *siembra* tu semilla, y a la

Is 32.20 dichosos ... los que *sembráis* junto a

Jer 4.3 arad campo ... no *sembréis* entre espinos
31.27 *sembraré* la casa de Israel y la casa de

Os 8.7 *sembraron* viento, y torbellino *segarán*
10.12 *sembrad* ... vosotros en justicia, *segad*

Mi 6.15 *sembrarás*, mas no *segarás*; pisarás

Hag 1.6 sembráis mucho, y recogéis poco
 Mt 6.26; Lc 12.24 las aves ... que no *siembran*
 13.3; Lc 8.5 el sembrador salió a *sembrar*
 13.27 señor, ¿no sembraste buena semilla en tu
 25.26 sabías que siego donde no sembré, y
 Lc 19.21 pusiste, y siegas lo que no sembraste
 Jn 4.36 que *siembra* goce juntamente con el que
 4.37 uno es el que *siembra*, y otro es el que
 1 Co 9.11 si ... sembramos entre vosotros lo
 15.36 lo que tú *siembras* no se vivifica, si no
 15.42 se *siembra* en corrupción, resucitará en
 2 Co 9.6 el que *siembra* escasamente ... segará
 9.10 el que da semilla al que *siembra*, y pan
 Gá 6.7 lo que el hombre *sembrare*, eso ... segará
 Stg 3.18 el fruto de justicia se *siembra* en paz

Semilla v. Simiente
 Gn 1.11 produzca la tierra ... hierba que de s
 Éx 16.31 llamó Maná; y era como s de culantro
 Dt 22.9 no sembrarás tu viña con s diversas
 Sal 126.6 y llorando el que lleva la preciosa s
 Ec 11.6 por la mañana *siembra* tu s, y a la tarde
 Is 55.10 da s al que *siembra*, y pan al que come
 Mt 13.24 que sembró buena s en su campo
 13.32; Mr 4.31 más pequeña de todas las s
 13.38 la buena s son los hijos del reino, y la
 Mr 4.26 cuando un hombre echa s en la tierra
 Lc 8.11 la parábola: La s es la palabra de Dios
 1 Co 15.38 le da ... a cada s su propio cuerpo
 2 Co 9.10 el que da s al que *siembra*, y pan al que

Señor/a v. Amo, Cristo, Dios, Dueño, Jehová, Jesús, Maestro, Señor Jesucristo, Señor Jesús
 Gn 18.12 tendré deleite, siendo ... mi s ya viejo?
 42.6 José era el s de la tierra, quien le vendía
 45.9 Dios me ha puesto por s de todo Egipto
 45.26 José vive aún; y él es s en la tierra de
 Éx 21.5 yo amo a mi s, a mi mujer y a mis hijos
 Jue 8.22 sé nuestro s, tú, y tu hijo, y tu nieto
 1 S 26.16 porque no habéis guardado a vuestro s
 29.4 ¿con qué ... volvería ... a la gracia de su s
 Est 1.18 dirán esto las s de Persia y de Media que
 Sal 8.1, 9 ¡oh Jehová, S nuestro, cuán glorioso es
 136.3 alabad al S de los s, porque para siempre
 Pr 30.10 no acuses al siervo ante su s, no sea que
 Is 6.1 vi yo al S sentado sobre un trono alto y
 26.13 otros s ... han enseñoreado de nosotros
 Dn 2.47 es Dios de dioses, y S de los reyes
 5.29 de oro, y proclamar que él era el tercer s
 Mi 5.2 de ti me saldrá el que será S en Israel
 Mal 1.6 y si soy s, ¿dónde está mi temor? dice
 Mt 4.10; Lc 4.8 al S tu Dios adorará, y a él solo
 6.24; Lc 16.13 ninguno puede servir a dos s
 7.21 no todo el que me dice: S, S, entrará en
 9.38; Lc 10.2 rogad, pues, al S de la mies, que
 10.24 no es más ... ni el siervo más que su s
 11.25 te alabo, Padre, S del cielo y de la tierra
 12.8; Mr 2.28; Lc 6.5 el Hijo del Hombre es S del día de
 reposo
 21.42; Mr 12.11 el S ha hecho esto, y es cosa
 22.44; Mr 12.36; Lc 20.42; Hch 2.34 dijo el S a mi S: Siéntate
 a mi diestra
 24.42 no sabéis ... hora ha de venir vuestro S
 26.22 comenzó cada ... a decirle: ¿Soy yo, S?
 28.6 venid, ved el lugar donde fue puesto el S
 Mr 5.19 cuántales cuán grandes cosas el S ha
 12.29 oye, Israel; el S nuestro Dios, el S uno es
 13.35 no sabéis cuándo vendrá el s de la casa
 16.20 ayudándoles el S y confirmando la s
 Lc 1.46 María dijo: Engrandece mi alma al S
 2.11 hoy ... un Salvador, que es Cristo el S

6.46 ¿por qué me llamáis, S, S, y no hacéis lo
 14.23 dijo el s al siervo; Vé por los caminos
 23.34 ha resucitado el S verdaderamente, y ha
 Jn 11.21, 32 dijo ... S, si hubieseis estado aquí, mi
 13.13 vosotros me llamáis ... S; y decís bien
 13.16; 15.20 el siervo no es mayor que su s, ni
 15.15 el siervo no sabe lo que hace su s; pero
 20.20 discípulos se regocijaron viendo al S
 20.28 Tomás respondió ... S mío, y Dios mío
 21.27 Pedro, cuando oyó que era el S, se ciñó
 Hch 2.25 veía al S siempre delante de mí; porque
 2.36 este Jesús ... Dios le ha hecho S y Cristo
 9.5; 22.8; 26.15 ¿quién eres, S? ... soy Jesús
 11.21 gran número creó y se convirtió al S
 16.14 el S abrió el corazón de ella para que
 17.24 S del cielo y de la tierra, no habita en
 Ro 10.9 confesares con tu boca que Jesús es el S
 10.12 el mismo que es S de todos, es rico para
 14.8 pues si vivimos, para el S vivimos; y si
 14.9 para ser S así de los muertos como de los
 1 Co 1.31 que ... el que se gloria, gloriarse en el S
 7.12 a los demás yo digo, no el S: Si algún
 7.32 el soltero tiene cuidado de la cosas del S
 8.5 como hay muchos dioses y muchos s
 11.20 os reunís ... esto no es comer la cena del S
 12.3 nadie puede llamar a Jesús S, sino por el
 15.47 el segundo hombre, que es el S, es del
 Gá 4.1 en nada difiere del ... aunque es s de todo
 Ef 4.5 un S, una fe, un bautismo
 6.7 sirviendo ... como al S y no a los hombres
 6.9 sabiendo que el S ... está en los cielos
 Fil 2.11 toda lengua confiese que Jesucristo es el S
 4.5 de todos los hombres. El S está cerca
 1 Ts 4.6 porque el S es vengador de todo esto
 4.17 para recibir al S en ... siempre con el S
 2 Ts 2.2 el sentido de que el día del S está cerca
 3.3 fiel es el S, que os afirmará y guardará
 3.16 y el mismo S de paz os dé siempre paz
 1 Ti 6.15 solo Soberano, Rey de reyes, y S de s
 2 Ti 3.11 sufrido, y de todas me ha librado el S
 4.17 pero el S estubo a mi lado, y me dio
 Heb 8.11 enseñará a su ... diciendo: Conoce al S
 13.6 el S es mi ayudador; no temeré lo que
 Stg 5.11 S es muy misericordioso y compasivo
 1 P 2.3 es que habéis gustado la benignidad del S
 2 P 2.1 que ... aun negarán al S que los rescató
 3.9 el S no retarda su promesa, según algunos
 Jud 14. he aquí, vino el S con sus santas decenas
 Ap 1.10 yo estaba en el Espíritu en el día del S
 16.5 justo eres tú, oh S, el que eres y eras
 17.14 los vencerá, porque él es S de s y Rey
 19.16 este nombre: Rey de reyes, y S de s

Señorío v. Autoridad, Dominio, Poder, Potestad

Job 25.2 el s y el temor está con él; él hace paz en
 Sal 103.22 sus obras, en todos los lugares de su s
 114.2 vino a ser su santuario, e Israel su s
 145.13 siglos, y tu s en todas las generaciones
 Dn 4.3 reino ... su s de generación en generación
 Zac 9.10 su s será de mar a mar, y desde el río
 Ef 1.21 sobre todo ... autoridad y poder y s
 1 P 5.3 no como teniendo s sobre los que están
 2 P 2.10 siguiendo la carne ... desprecias el s

Señor Jesucristo v. Cristo, Cristo Jesús, Jesucristo, Jesús, Mesías, Salvador, Señor, Señor Jesús

Hch 15.26 vida por el nombre de nuestro S J
 16.31 dijeron: Cree en el S J, y serás salvo, tú
 28.31 predicando ... enseñando acerca del S J
 Ro 5.1 tenemos paz ... por medio de nuestro S J
 13.14 sino vestíos del S J, y no proveáis para

- 1 Co 1.7 esperando la manifestación de nuestro *SJ*
15.57 da la victoria por medio de nuestro *SJ*
2 Co 8.9 ya conocéis la gracia de nuestro *SJ*, que
Col 2.6 que habéis recibido al *SJ*, andad en él
1 Ts 3.13 en la venida de nuestro *SJ* con todos
5.9 alcanzar salvación por medio de ... *SJ*
2 Ts 1.12 nombre de nuestro *SJ* sea glorificado
1 Ti 6.14 hasta la aparición de nuestro *SJ*
2 P 1.16 conocer el poder y la venida de ... *SJ*

Señor Jesús v. Cristo, Cristo Jesús, Jesucristo, Jesús, Mesías, Salvador, Señor, Señor Jesucristo

- Hch 1.21 todo el tiempo que el *SJ* entraba y salía
7.59 invocaba y decía: *SJ*, recibe mi espíritu
15.11 que por la gracia del *SJ* seremos salvos
19.5 fueron bautizados en el nombre del *SJ*
19.17 y era magnificado el nombre del *SJ*
21.13 aun a morir ... por el nombre del *SJ*
1 Co 11.23 que el *SJ*, la noche que fue entregado
Gá 6.17 traigo en mi cuerpo las marcas del *SJ*
Col 3.17 hecho, hacerlo todo en el nombre del *SJ*
1 Ts 2.15 los cuales mataron al *SJ*, y a sus propios
2 Ts 1.7 cuando se manifeste el *SJ* desde el
Ap 22.20 vengo en breve. Amén; sí, ven, *SJ*

Seol v. Hades, Infierno, Sepulcro

- Nm 16.33 descendieron vivos al *S*, y los cubrió la
Dt 32.22 arderá hasta las profundidades del *S*
2 S 22.6; Sal 18.5 ligaduras del *S* me rodearon
Job 17.13 si yo espero, el *S* es mi casa; haré mi
24.19 nieve; así también el *S* a los pecadores
26.6 el *S* está descubierto delante de él, y el
Sal 6.5 porque en ... en el *S*, ¿quién te alabará?
9.17 los malos serán trasladados al *S*, todas
16.10 porque no dejarás mi alma en el *S*, ni
49.15 Dios redimirá mi vida del poder del *S*
55.15 desciendan vivos al *S* ... hay maldades
86.13 has librado mi alma de las ... del *S*
88.3 mi alma está ... y mi vida cercana al *S*
Pr 5.5 pies ... a la muerte; sus pasos conducen al *S*
9.18 convidados están en lo profundo del *S*
15.11 *S* y el Abadón están delante de Jehová
27.20 el *S* y el Abadón nunca se sacian; así
30.16 el *S*, la matriz estéril, la tierra que no se
Is 5.14 por eso ensanchó su interior el *S*, y sin
14.9 el *S* abajo se espantó de ti; despertó
14.15 derribado eres hasta el *S*, a los lados
28.15 hicimos convenio con el *S*; cuando pase
38.10 a la mitad de mis días iré a las ... del *S*
38.18 el *S* no te exaltará, ni te alabará la
57.9 y te abatiste hasta la profundidad del *S*
Ez 32.21 en medio del *S* hablarán a él los fuertes
Os 13.14 la mano del *S* los redimiré, los libraré
Am 9.2 aunque cavasen hasta el *S*, de allá los
Jon 2.2 desde el seno del *S* clamé, y mi voz oíste

Separación

- Éx 9.4 hará *s* entre los ganados de Israel y los
26.33 aquel velo os hará *s* entre el lugar santo

Separar v. Apartar, Consagrar, Santificar

- Gn 1.4 buena; y *separó* Dios la luz de las tinieblas
2 S 1.23 tampoco en su muerte fueron *separados*
Esd 9.1 no se han *separado* de los pueblos de las
Neh 13.3 *separaron* ... a todos los mezclados con
Mt 19.6; Mr 10.9 los que Dios juntó, no lo *separe*
Lc 24.51 se *separó* de ellos, y fue llevado arriba
Hch 15.39 se *separaron* el uno del otro; Bernabé
Ro 8.35 ¿quién nos *separará* del amor de Cristo?
8.39 ni ... nos podrá *separar* del amor de Dios
1 Co 7.10 que la mujer no se *separe* del marido

- 7.15 pero si el incrédulo se *separa*, *sepárese*
1 Ts 2.17 *separados* de vosotros por un poco de

Séptimo

- Éx 20.10; Dt 5.14 el *s* día es reposo para Jehová

Servir v. Adorar, Ministrar, Obedecer

- Gn 25.23 fuerte ... y el mayor *servirá* al menor
25.32 Esaú ... ¿para qué, pues, me *servirá* la
27.29 *serviré* pueblos, y naciones se ... a ti
29.18 yo te *serviré* siete años por Raquel tu
Éx 1.13 los egipcios hicieron *servir* a ... Israel
3.12 señal ... *serviréis* a Dios sobre este monte
4.23 dejes ir a mi hijo, para que me *sirva*
14.12 mejor nos fuera *servir* a los egipcios
21.2 si comprares siervo ... seis años *servirá*
23.25 a Jehová vuestro Dios *serviréis*, y él
Lv 25.39 a ti, no le harás *servir* como esclavo
Dt 4.28 *serviréis* allí a dioses hechos de manos
5.9 no te inclinarás a ellas ni las *servirás*
6.13 tu Dios temerás, y a él solo *servirás*
7.16 ni *servirás* a sus dioses, porque te sera
10.12 *servas* a Jehová tu Dios con todo tu
11.16 os apartéis y *servís* a dioses ajenos
13.4 Jehová ... a él *serviréis*, y a él seguiréis
15.12 hubiere *servido* seis años, al séptimo
28.48 *servirás*, por tanto, a tus enemigos que
Jos 22.5 él, y le *servís* de todo vuestro corazón
24.15 pero yo y mi casa *serviremos* a Jehová
24.18 *serviremos* a Jehová ... es nuestro Dios
Jue 3.6 dieron sus hijas ... *servieron* a sus dioses
10.13 habéis *servido* a dioses ajenos; por
1 S 7.3 Jehová, y sólo a él *servid*, y os librará
12.20 sino *servíde* con todo vuestro corazón
2 S 22.44; Sal 18.43 yo no conocía me *serviré*
1 R 9.6; 2 Cr 7.19 y *servireis* a dioses ajenos
12.7 buenas palabras ... ellos te *servirán* para
1 Cr 28.9 *sirvele* con corazón perfecto, y con
10.4 ahora alivia algo de ... y te *serviremos*
Job 21.15 ¿quién es el ... para que le *servamos*?
34.9 ha dicho: De nada *servirá* al hombre
Sal 2.11 *servid* a Jehová con temor, y ... temblor
22.30 la posteridad le *servirá*; esto será
72.11 reyes ... todas las naciones le *servirán*
100.2 *servid* a Jehová con alegría; venid
101.6 el que ande en el camino ... me *servirá*
106.36 *servieron* a sus ídolos, los cuales
Ec 10.19 los vivos; y el dinero *sirve* para todo
Is 60.10 muros, y sus reyes te *servirán*; porque
60.12 nación o el reino que no te *serviere*
Jer 25.11 *servirán* estas naciones al rey de
27.7 todas las naciones le *servirán* a él, a su
30.9 *servirán* a Jehová su Dios y a David su
34.14 le *servirá* seis años, y lo enviará libre
Dn 3.17 Dios a quien *servimos* puede librarnos
3.18 no *serviremos* a tus dioses, ni tampoco
6.20 a quien tú continuamente *serves*, ¿te ha
7.10 fuego ... millares de millares le *servían*
7.14 que todos los pueblos ... le *servieran*
7.27 eterno, y todos los dominios le *servirán*
Hab 2.18 ¿de qué *sirve* la escultura que esculpíó
Sof 3.9 que le *servan* de común consentimiento
Mal 3.14 dicho: Por demás es *servir* a Dios
3.18 el que *sirve* a Dios y el que no le *s*
Mt 4.10 tu Dios adorarás, y a él solo *servirás*
4.11 he aquí vinieron ángeles y le *servían*
5.13 no *sirve* más para nada, sino para ser
6.24; Lc 16.13 ninguno puede *servir* a dos
8.15; Mr 1.31; Lc 4.39 ella se levantó, y le *servía*
20.28; Mr 10.45 no vino para ser *servido*
25.44 o en la cárcel, y no te *servimos*?

- Lc 15.29 tantos años te *sirvo*, no habiéndote
22.26 sea ... el que dirige, como el que *sirve*
22.27 estoy entre vosotros como el que *sirve*
- Jn 12.26 si alguno me *sirve*, sígame; y donde yo
- Hch 6.2 dejemos la palabra de Dios, para *servir*
20.19 *sirviendo* al Señor con toda humildad
24.23 no impidiere a ... *servirle* o venir a él
- Ro 6.6 a fin de que no *servamos* más al pecado
7.6 *servamos* bajo el régimen ... del Espíritu
9.12 se le dijo: El mayor *servirá* al menor
12.7 si de servicio, en *servir*; o el que enseña
12.11 fervientes en ... *sirviendo* al Señor
14.18 el que en esto *sirve* a Cristo, agrada
- 1 Co 9.13 y que los que *sirven* al altar, del altar
- 2 Co 11.8 recibiendo salario para *serviros* a
- Gá 4.8 *serviais* a los que por ... no son dioses
5.13 *servios* por amor los unos a los otros
- Ef 6.7 *sirviendo* de buena voluntad, como al
- Fil 2.22 como hijo ... ha *servido* conmigo en el
3.3 los que en espíritu *servimos* a Dios y nos
- Col 3.24 herencia ... a Cristo el Señor *servis*
- 1 Ti 6.2 sino *servanles* mejor, por cuanto son
- Heb 6.10 *servido* a los santos y *serviéndoles* aún
9.14 muertas para que *serváis* al Dios vivo
12.28 y mediante ella *servamos* a Dios
- Ap 7.15 le *sirven* día y noche en su templo; y el

Siega v. Cosecha, Mies

- Éx 23.16 la fiesta de la s, los primeros frutos
- Jos 3.15 suele desbordarse ... el tiempo de la s
- Rt 1.22 llegaron a Belén al comienzo de la s de
1 S 12.17 ¿no es ahora la s del trigo?
- Pr 6.8 en el tiempo de la s su mantenimiento
10.5 el que duerme en el tiempo de la s es
25.13 como frío de nieve en tiempo de la s
- Jer 5.24 da ... y nos guarda los tiempos ... de la s
8.20 pasó la s, terminó el verano, y nosotros
- Mt 13.30 hasta la s, y al tiempo de la s yo diré
13.39 la s es el fin del siglo; y los segadores
- Mr 4.29 se mete la hoz, porque la s ha llegado
- Jn 4.35 faltan cuatro meses para que llegue la s?

Siete

- Gn 4.15 que matare a Caín, s veces será castigado
- Gn 41.6 después ... salían otras s espigas menudas
41.27 las s espigas ... s años serán de hambre
- Lv 26.18 castigaros s veces más por ... pecados
- Jos 6.4 al séptimo día daréis s vueltas a la ciudad
- Dn 9.25 desde ... la orden ... habrá s semanas
- Mt 22.25; Mr 12.20; Lc 20.29 hubo ... entre nosotros s
hermanos
- Lc 17.4 s veces al día pecare ... y s veces al día
- Hch 6.3 buscad ... s varones de buen testimonio
- Ap 1.4 Juan, a las s iglesias que están en Asia

Sinaí v. Horeb

- Éx 19.1 mismo día llegaron al desierto de S
- Lv 7.38 mandó Jehová a Moisés en el monte de S
- Nm 1.1 habló Jehová a Moisés en el desierto de S
- Dt 33.2 dijo: Jehová vino de S, y de Seir les
- Jue 5.5; Sal 68.8 aquel S, delante de Jehová Dios

Soberbia v. Altivez, Arrogancia

- Lv 26.19 quebrantaré la s de vuestro orgullo
- Nm 15.30 mas la persona que hiciere algo con s
- 1 S 17.28 yo conozco tu s y la malicia de tu
- Job 15.25 se portó con s contra el Todopoderoso
33.17 para quitar ... y apartar del varón la s
- Sal 19.13 preserva también a tu siervo de las s
31.23 Jehová ... paga ... al que procede con s
59.12 sean ellos presos en su s, y por la
73.6 por tanto, la s los corona; se cubren de

- Pr 8.13 la s y la arrogancia, el mal camino, y la
11.2 cuando viene la s, viene también la
13.10 la s concebirá contienda; mas con los
14.3 en la boca del necio está la vara de la s
16.18 antes del quebrantamiento es la s; y
29.23 s del hombre le abate; pero al humilde
10.12 castigará el fruto de la s del corazón del
- Is 14.11 descendió al Seol tu s, y el sonido de
16.6; Jer 48.29 hemos oído la s de Moab; muy
25.11 abatirá su s y la destreza de sus manos
- Jer 13.9 podrir la s de Judá, y la ... s de Jerusalén
13.17 lloraré mi alma a causa de vuestra s
- Ez 7.10 ha florecido la vara, ha reverdecido la s
7.24 haré cesar la s de los poderosos, y sus
32.12 destruirán la s de Egipto, y toda su
33.28 en soledad, y cesará la s de su poderío
- Dn 4.37 puede humillar a los que andan con s
- Os 5.5 la s de Israel le desmentirá en su cara
7.10 la s de Israel testificará contra él en
3. la s de tu corazón te ha engañado, tu
- Sof 2.10 les vendrá por su s, porque afrentaron
- Stg 4.16 pero ahora os jactáis en vuestras s

Soborno v. Cohecho, Dáviva, Don, Presente

- Dt 16.19 ni tomes s; porque el s ciega los ojos
- Job 15.34 y fuego consumirá las tiendas de s
- Sal 26.10 está el mal, y su diestra está llena de s
- Pr 15.27 mas el que aborrece el s vivirá
17.8 piedra preciosa es el s para el que lo
17.23 el impío toma s del seno para pervertir
- Is 1.23 aman el s, y van tras las recompensas

Soltar v. Desatar, Libertar

- Gn 43.14 y os *suelte* al otro vuestro hermano
- Job 7.19 no me *soltarás* ... hasta que trague mi
- Mt 27.15; Mr 15.6 *soltaba* un preso, cualquiera
27.21 ¿a cuál de los dos queréis que os *suelte*?
- Lc 23.16 le *soltaré*, pues, después de castigarle
23.25 les *soltó* a aquel que había sido echado
- Jn 18.39 la costumbre de que os *suelte* uno en
19.10 ¿no ... tengo autoridad para *soltarte*?
19.12 si a éste *sueultas*, no eres amigo de César
- 1 Co 7.27 ¿estás ligado a ... No procures *soltarte*

Someter v. Dominar, Sujetar

- 2 S 22.45; Sal 18.44 los hijos de ... se *someterán*
- Sal 47.3 él *someterá* a los pueblos debajo de
66.3 tu poder se *someterán* a ti tus enemigos
68.30 que todos se *sometan* con sus piezas de
- Ro 13.1 *sometase* toda persona a las autoridades
- Gá 2.5 ni ... un momento accedimos a *someternos*
- Ef 1.22 *sometió* todas las cosas bajo sus pies, y
5.21 *someteos* unos a ... en el temor de Dios
- Col 2.20 ¿por qué ... os *sometéis* a preceptos
- Stg 4.7 *someteos*, pues, a Dios; resistid al diablo
- 1 P 2.13 *someteos* a toda institución humana

Soportar v. Llevar, Padecer, Sobrellevar, Tolerar

- Nm 11.14 no puedo yo solo *soportar* a todo este
- Neh 9.30 les *soportaste* por muchos años, y les
- Sal 55.12 un enemigo, lo cual habría *soportado*
- Jl 2.11 día de Jehová ... ¿quién podrá *soportarlo*?
- Mal 3.2 ¿y quién podrá *soportar* el tiempo de su
- Mr 9.19 dijo: ¿Hasta cuándo os he de *soportar*?
- Ro 9.22 *soportó* con mucha paciencia los vasos
- 1 Co 10.13 la salida, para que podáis *soportar*
13.7 cree, todo lo espera, todo lo *soporta*
- Ef 4.2; Col 3.13 *soportándoos* ... los unos a los
- 1 Ts 3.1 por lo cual, no pudiendo *soportarlo* más
- 2 Ti 2.10 lo *soporto* por amor de los escogidos
- Heb 12.7 si *soportáis* la disciplina, Dios os trata
- Stg 1.12 bienaventurado el varón que *soporta* la

- 1 P 2.18 sino también a los difíciles de *soportar*
2.20 pecando sois abofeteados, y lo *soportáis*?

Sueño v. Dormido, Dormir, Sueño(s)

- Gn 2.21 Dios hizo caer *s* profundo sobre Adán
15.12 mas a la ... sobrecogió el *s* a Abraham
Jue 4.21 pues él estaba cargado de *s* y cansado
1 S 26.12 profundo *s* enviado de Jehová había
Job 4.13 cuando el *s* cae sobre los hombres
Sal 127.2 pues que a su amado dará Dios el *s*
132.4 no daré *s* a mis ojos ni a mis párpados
Pr 3.24 sino que te acostarás, y tu *s* será grato
6.4 no des *s* a tus ojos, ni a tus párpados
6.10; 24.33 un poco de *s*, un poco de dormirar
20.13 no ames el *s* ... que no te empobrezcas
23.21 porque ... el *s* hará vestir vestidos rotos
Ec 5.3 de la mucha ocupación viene el *s*, y de la
5.12 dulce es el *s* del trabajador, coma mucho
Is 29.10 derramó sobre vosotros espíritu de *s*, y
Jer 51.39, 57 duerman eterno *s* y no despierten
Dn 6.18 se fue a su palacio ... y se le fue el *s*
10.9 caí ... en un profundo *s*, con mi rostro
Mt 26.43; Mr 14.40 ojos de ellos ..., cargados de *s*
Hch 20.9 Eutico ... rendido de un *s* profundo
Ro 13.11 que es ya hora de levantarnos del *s*

Sujeción v. Sujeto, Sumiso

- 1 Ti 2.11 mujer aprenda en silencio, con toda *s*
3.4 su casa, que tenga a sus hijos en *s* con

Sumo sacerdote v. Principal Sacerdote, Sacerdote

- Lv 21.10 el *s* *s* entre ... no descubrirá su cabeza
Zac 3.1 me mostró el *s* Josué, el cual estaba
Mt 26.3 se reunieron en el patio del *s* llamado
26.57; Mr 14.53; Lc 22.54 le llevarán al *s*
Jn 11.49 Caifás, uno de ellos, *s* *s* aquel año, les
18.19 el *s* *s* preguntó a Jesús acerca de sus
18.22 le dio ... diciendo: ¿Así respondes al *s* *s*?
Hch 5.17 entonces levantándose el *s* *s* y todos los
7.1 el *s* *s* dijo entonces: ¿Es esto así?
Hch 9.1 Saulo, respirando ... amenazas ... vino al *s*
23.4 dijeron: ¿Al *s* *s* de Dios injurias?
Heb 2.17 misericordioso y fiel *s* *s* en lo que a Dios
3.1 considerad al apóstol y *s* *s* de nuestra
4.14 teniendo un gran *s* *s* que traspasó los
5.1 todo *s* *s* tomado de entre los hombres es
5.10 declarado por Dios *s* *s* según el orden de
6.20 donde Jesús entró ... *s* *s* para siempre
7.26 tal *s* *s* nos convenía: santo, inocente, sin
7.28 la ley constituye *s* *s* a débiles hombres
8.1 que tenemos tal *s* *s*, el cual se sentó a la
9.7 sólo el *s* *s* una vez al año, no sin sangre
9.11 ya presente Cristo, *s* *s* de los bienes
9.25 entra el *s* *s* en el Lugar Santísimo

Temer v. Adorar, Obedecer, Servir

- Gn 15.1 Jehová a Abraham en visión ... No *temas*
22.12 ya conozco que *temes* a Dios, por cuanto
42.18 haced esto, y vivid: Yo *temo* a Dios
Éx 14.10 los hijos de Israel *temieron* en gran manera
14.31 el pueblo *temió* a Jehová, y creyeron a
Nm 14.9 con nosotros está Jehová; no los *temáis*
Dt 1.21 toma posesión ... no *temas* ni desmayes
1.29 dije: No *temáis*, ni tengáis miedo de ellos
4.10 para *temerme* todos los días que vivieran
5.29 quién diera ... me *temiesen* y guardasen
6.13 a Jehová tu Dios *temerás*, y a él sólo
10.12 sino que *temas* a Jehová tu Dios, que
13.11 para que todo Israel oiga, y *tema*, y no
28.58 *temiendo* este nombre glorioso y
Jos 1.9 no *temas* ni desmayes; porque Jehová tu
8.1 dijo a Josué: No *temas* ni desmayes; toma

- 24.14 ahora, pues, *temed* a Jehová, y servidle
Jue 6.10 no *temáis* a los dioses de los amorreos
7.3 quien *tema* y se estremezca, madrugue y
1 S 12.14 si *temiereis* a Jehová y le sirviereis
15.24 *temí* al pueblo y consentí a la voz de
2 R 17.33 *temían* a Jehová, y honraban a ... dioses
1 Cr 16.25 de ser *temido* sobre todos los dioses
Esd 9.4 se me juntaron todos los que *temían* las
Neh 6.16 *temieron* todas las naciones que estaban
Job 1.9 Satanás ... dijo: ¿Acaso *teme* Job a Dios
3.25 y me ha acontecido lo que yo *temía*
11.15 limpio . y serás fuerte, y nada *temerás*
31.23 porque *temí* el castigo de Dios, contra
36.18 por lo cual *teme*, no sea que en su ira
37.24 lo *temerán* por tanto los hombres; él no
Sal 3.6 no *temeré* a diez millares de gente, que
23.4 no *temeré* mal alguno, porque tú estarás
25.12 ¿quién es el hombre que *teme* a Jehová?
27.1 Jehová es mi luz y ... ¿de quién *temeré*?
31.19 es tu bondad ... para los que te *temen*
33.8 *tema* a Jehová toda la tierra; *teman*
33.18 el ojo de Jehová sobre los que le *temen*
34.7 acampa alrededor de los que le *temen*, y
34.9 *temed* a Jehová, vosotros sus santos, pues
46.2 por tanto, no *temeremos*, aunque la tierra
52.6 verán los justos, y *temerán*; se reirán de
56.3 en el día que *temo*, yo en ti confío
56.4, 11; 118.6 no *temeré* ... hacer el hombre
65.8 habitantes de ... *temen* de tus maravillas
66.16 venid, oid todos los que *teméis* a Dios
72.5 te *temerán* mientras duren el sol y la luna
85.9 cercana ... su salvación a los que le *temen*
91.5 no *temerás* el terror nocturno, ni saeta
103.11 su misericordia sobre los que le *temen*
111.5 ha dado alimento a los que le *temen*
112.1; 128.1 bienaventurado el ... que *teme* a
115.11 que *teméis* a Jehová, confiad en Jehová
119.38 confirma tu ... a tu siervo, que te *teme*
119.74 que te *temen* me verán, y se alegrarán
147.11 se complace . en los que le *temen*, y
Pr 14.16 el sabio *teme* y se aparta del mal; mas
24.21 *teme* a Jehová, hijo mío, y al rey; no
31.30 la mujer que *teme* a Jehová, ésa será
Ec 5.7 las muchas palabras; mas tú, *teme* a Dios
7.18 porque aquel que a Dios *teme*, saldrá bien
12.13 *tema* a Dios, y guarda sus mandamientos
Is 7.4 no *temas*, ni se turbe tu corazón a causa de
7.16 la tierra ... que tú *temes* será abandonada
8.12 ni *temáis* lo que ellos *temen*, ni ... miedo
25.3 por esto ... te *temerá* la ciudad de gentes
35.4 no *temáis*; he aquí ... vuestro Dios viene
41.10; 43.5 no *temas*, porque yo estoy contigo
41.14 no *temas*, gusano de Jacob, oh ... Israel
43.1 no *temas*, porque yo te redimí; te puse
50.10 ¿quién hay ... que *teme* a Jehová, y oye
51.7 no *temáis* afrenta de hombre ... ultrajes
Jer 1.8, 17 no *temas* delante de ellos, porque
5.22 ¿a mí no me *temeréis*? dice Jehová
5.24 *temamos* ahora a Jehová Dios nuestro
23.4 no *temerán* más, ni se amedrentarán, ni
Ez 3.9 no los *temas*, ni tengas miedo delante de
Dn 6.26 *teman* ... ante la presencia del Dios de
Os 3.5 ¿*temerán* a Jehová y a su bondad en el fin
Jl 2.21 tierra, no *temas*; alégrate y gózate, porque
Jon 1.9 respondió: Soy hebreo, y *temo* a Jehová
Sof 3.7 me *temerá*; recibirá corrección, y no será
Mal 3.16 los que *temían* a Jehová hablaron cada
4.2 mas a vosotros los que *teméis* mi nombre
Mt 1.20 José ... no *temas* recibir a María tu mujer
8.26 ¿por qué *teméis*, hombres de poca fe?
10.28 *temed* . a aquel que puede destruir el

10.31 no *temáis*; más valéis vosotros que
 14.5 quería matarle, pero *temía* al pueblo
 14.27; Mr 6.50; Jn 6.20 yo soy, no *temáis!*
 21.26 si decimos, de los hombres, *tememos* al
 27.54 *temieron* en gran manera, y dijeron
 28.5 ángel ... dijo ... No *temáis* vosotras
 28.10 Jesús les dijo: No *temáis*: id, dad las
 Mr 4.41 entonces *temieron* con gran temor, y se
 5.36; Lc 8.50 dijo ... No *temas*, cree solamente
 6.20 Herodes *temía* a Juan ... y le guardaba
 Lc 1.30 Maria, no *temas*, porque has hallado
 1.50 su misericordia es ... a los que le *temen*
 2.10 el ángel les dijo: No *temáis*; porque he
 12.4 no *temáis* a los que matan el cuerpo, y
 12.32 no *temáis*, manada pequeña, porque a
 18.2 había ... un juez, que ni *temía* a Dios, ni
 23.40 ¿ni aun *temes* tú a Dios, estando en la
 Jn 12.15 no *temas*, hija de Sion; he aquí tu Rey
 Hch 10.35 agrada del que le *teme* y hace justicia
 13.16 varones ... y los que *teméis* a Dios, oid
 18.9 dijo ... No *temas*, sino habla, y no calles
 27.24 diciendo: Pablo, no *temas*; es necesario
 Ro 11.20 en pie. No te ensoberbezcas, sino *teme*
 2 Co 12.20 me *temo* ... no os halle tales como quiero
 Gá 4.11 me *temo* ... que haya trabajado en vano
 Col 3.22 con corazón sincero, *temiendo* a Dios
 1 Ti 5.20 para que los demás también *teman*
 Heb 4.1 *temamos*, pues, no sea que permaneciendo
 11.23 padres ... no *temieron* el decreto del rey
 13.6 no *temeré* lo que me pueda hacer el
 1 P 2.17 amad a ... *Temed* a Dios. Honrad al rey
 2 P 2.10 no *temen* decir mal de las potestades
 Ap 1.17 no *temas*; yo soy el primero y el último
 2.10 no *temas* en nada lo que vas a padecer
 14.7 *temed* a Dios, y dadle gloria, porque la
 15.4 ¿quién no te *temerá* ... y glorificará tu
 19.5 alabada a nuestro Dios ... los que le *teméis*

Tempestad v. Torbellino, Viento

Sal 55.8 escapar del viento borrascoso, de la *t*
 58.9 vivos, así airados, los arrebatará él con *t*
 107.29 cambia la *t* en sosiego, y ... sus ondas
 Jer 23.19 aquí que la *t* de Jehová saldrá con furor
 25.32 *t* se levantará de los fines de la tierra
 Nah 1.3 Jehová marcha en la *t* y el torbellino
 Mt 8.24; Mr 4.37; Lc 8.23 se levantó ... una *t*
 16.3 por la mañana: Hoy habrá *t*; porque
 Hch 27.18 siendo combatidos por una furiosa *t*
 Heb 12.18 al monte ... que ardía en fuego ... y a la *t*

Templo v. Casa, Iglesia, Santuario, Tabernáculo

2 R 23.4 que sacasen del *t* de Jehová todos los
 Esd 4.1 edificaban el *t* de Jehová Dios de Israel
 Sal 5.7 casa; adoraré hacia tu santo *t* en tu temor
 11.4; Hab 2.20 Jehová está en su santo *t*
 48.9 nos acordamos de tu ... en medio de tu *t*
 65.4 saciados del bien de tu casa, de tu santo *t*
 138.2 me postraré hacia tu santo *t*, y alabaré
 Is 6.1 alto y sublime, y sus faldas llenaban el *t*
 44.28 serás edificada; y al *t*: Serán fundado
 Jer 7.4 *t* de Jehová, *t* de ... *t* de Jehová es este
 Ez 41.1 me introdujo luego en el *t*, y midió los
 Os 8.14 Israel ... y edificó *t*, y Judá multiplicó
 Hag 2.18 el día que se echó el cimiento del *t* de
 Zac 6.12 el Renuevo ... edificará el *t* de Jehová
 Mal 3.1 y vendrá súbitamente a su *t* el Señor
 Mt 4.5; Lc 4.9 le puso sobre el pináculo del *t*
 12.6 os digo que uno mayor que el *t* está aquí
 21.12; Mr 11.15; Lc 19.45 entró Jesús en el *t* de Dios
 23.16 si alguno jura por el *t*, no es nada; pero
 24.1 discípulos ... mostrarle los edificios del *t*

26.55; Mr 14.49; Lc 22.53 cada día estaba con vosotros
 enseñando en el *t*
 26.61; Mr 14.58; Jn 2.19 puedo derribar el *t* de Dios
 27.40; Mr 15.29 tú que derribas el *t*, y en tres
 Lc 2.27 movido por el Espíritu, vino al *t*
 2.46 le hallaron en el *t*, sentado en medio de
 18.10 dos hombres subieron al *t* a orar: no
 21.5 que hablaban de que el *t* estaba adornado
 24.53 estaban siempre en el *t*, alabando y
 Jn 2.14 halló en el *t* a los que vendían bueyes
 7.14 de la fiesta subió Jesús al *t*, y enseñaba
 Hch 2.46 unánimes ... en el *t*, y partiendo el pan
 3.2 la puerta del *t* que se llama la Hermosa
 4.1 el jefe de la guardia del *t*, y los saduceos
 5.20 id, y puestos en pie en el *t*, anunciad al
 7.48; 17.24 no habita en *t* hechos de mano
 21.28 además ... ha metido a griegos en el *t*
 22.17 orando en el *t* me sobrevino éxtasis
 24.6 intentó también profanar el *t*; y
 1 Co 3.16 ¿no sabéis que sois *t* de Dios, y que
 6.19 que vuestro cuerpo es *t* del Espíritu Santo
 2 Co 6.16 ¿y qué acuerdo hay entre el *t* de Dios
 Ef 2.21 va creciendo para ser un *t* santo en el
 Ap 7.15 y le sirven día y noche en su *t*; y el
 11.1 mide el *t* de Dios, y el altar, y a los
 11.19 el *t* de Dios fue abierto en el cielo
 15.8 el *t* se llenó de humo por la gloria de
 21.22 no vi en ella *t* ... el Señor ... es el *t*

Tentación v. Prueba

Mt 6.13; Lc 11.4 no nos metas en *t* ... líbranos
 26.41; Mr 14.38; Lc 22.40 orad, para que no entréis en *t*
 Lc 4.13 cuando el diablo hubo acabado toda *t*
 1 Co 10.13 no os ha sobrevenido ninguna *t* que
 1 Ti 6.9 quieren enriquecerse caen en *t* y lazo, y
 Heb 3.8 como ... en el día de la *t* en el desierto
 Stg 1.12 bienaventurado el ... que soporta la *t*
 2 P 2.9 sabe el Señor librar de *t* a los piadosos

Tesorero v. Bien, Hacienda, Posesión, Riqueza

Éx 19.5 mi especial *t* sobre todos los pueblos
 Dt 28.12 te abrirá Jehová su buen *t*, el cielo
 33.19 mares, y los *t* escondidos de la arena
 Jos 6.19 toda la plata ... entren en el *t* de Jehová
 1 R 14.26; 2 Cr 12.9 tomó los *t* de la casa de
 2 R 20.13 mostró ... todo lo que había en sus *t*
 24.13 sacó ... todos los *t* de la casa de Jehová
 Esd 7.20 dar, los darás de la casa de los *t* del rey
 Job 38.22 ¿has entrado tú en los *t* de la nieve
 Pr 2.4 la buscares, y la escudriñares como a *t*
 8.21 que los que me aman ... yo llene sus *t*
 21.6 amontonar *t* con lengua mentirosa es
 21.20 *t* precioso y ... hay en la casa del sabio
 Ec 2.8 me amoné ... *t* preciado de reyes y de
 Is 33.6 salvación; el temor de Jehová será su *t*
 39.2 mostró ... todo lo que se hallaba en sus *t*
 45.3 te daré los *t* escondidos, y los secretos
 Jer 15.13 *t* te entregaré a la rapiña sin ningún
 41.8 porque tenemos en el campo *t* de trigos
 Dn 11.43 se apoderará de los *t* de oro y plata
 Mi 6.10 ¿hay aún en casa del impío *t* de
 Zac 11.13 dijo Jehová: Echalo al *t*; hermoso
 Mal 3.17 serán para mí especial *t*, ha dicho
 Mt 6.19 no os hagáis *t* en la tierra, donde la
 6.21; Lc 12.34 donde esté vuestro *t*, allí ... vuestro corazón
 12.35 el hombre bueno, del buen *t* del corazón
 13.44 reino de los cielos es semejante a un *t*
 13.52 que saca de su *t* cosas nuevas y cosas
 19.21; Mr 10.21; Lc 18.22 tendrás *t* en el cielo; y ven, sígame
 27.6 dijeron: No es lícito echarlas en el *t* de
 Lc 12.21 así es el que hace para sí *t*, y no es

2 Co 4.7 tenemos este *t* en vasos de barro, para
 Col 2.3 en quien están escondidos todos los *t* de la
 Heb 11.26 el vituperio de Cristo que los *t* de los
 Stg 5.3 acumulado *t* para los días postreros

Testificar v. Afirmar, Decir, Declarar

Dt 32.46 las palabras que yo os *testifico* hoy
 Job 15.6 boca ... y tus labios *testificarán* contra tí
 31.35 que el Omnipotente *testificará* por mí
 Sal 50.7 escucha, Israel, y *testificaré* contra tí
 Is 3.9 apariencia de su rostro *testifica* contra
 Jer 14.7 aunque nuestras iniquidades *testifican*
 Os 7.10 Israel *testificará* contra él en su cara
 Mt 27.13 ¿no oyes ... cosas *testifican* contra tí?
 Lc 16.28 les *testifique*, a fin de que no vengan
 Jn 3.11 y lo que hemos visto, *testificamos*; y no
 3.32 lo que yo vi y oí, esto *testifica*; y nadie
 7.7 me aborrece ... yo *testifico* de él, porque
 Hch 2.40 *testificaba* ... diciendo: Sed salvos de
 8.25 habiendo *testificado* ... se volvieron a
 10.42 *testificásemos* que él es el que Dios ha
 18.5 *testificando* a ... que Jesús era el Cristo
 20.21 *testificando* a judíos y a gentiles acerca
 23.11 es necesario que *testifiquis* ... en Roma
 28.23 les *testificaba* el reino de Dios desde
 Gá 5.3 *testifico* a todo hombre que se circuncida
 Heb 2.4 *testificando* Dios juntamente con ellos
 Stg 5.3 oro ... su moho *testificará* contra vosotros
 1 P 5.12 *testificando* que esta es la ... gracia de
 1 Jn 1.2 y la hemos visto, y *testificamos*, y os
 4.14 *testificamos* que el Padre ha enviado
 5.9 el testimonio con que Dios ha *testificado*

Tiempo v. Día, Eternidad, Generación, Hora, Siglo

2 R 21.6; 2 Cr 33.6 se dio a observar los *t*, y fue
 Job 24.1 no son ocultos los *t* al Todopoderoso
 Sal 31.15 en tu mano están mis *t*; líbrame de la
 34.1 bendeciré a Jehová en todo *t* ... mi boca
 119.126 *t* es de actuar, oh Jehová, porque han
 Pr 15.23 y la palabra a su *t*, ¡cuán buena es!
 Ec 3.1; 8.6 tiene su *t*, y todo ... tiene su hora
 9.11 sino que *t* y ocasión acontecen a todos
 9.12 el hombre tampoco conoce su *t*; como
 Is 40.2 decide a voces que su *t* es ya cumplido
 Dn 7.25 en su mano hasta *t*, y *t*, y medio *t*
 8.19 de la ira; porque eso es para el *t* del fin
 Dn 12.7 que será por *t*, *t*, y la mitad de un *t*
 Mt 16.2 dijo: Cuando anochece, decís: Buen *t*
 16.3 ¡mas las señales de los *t* no podéis!
 26.18 el Maestro dice: Mi *t* está cerca; en tu
 Mr 13.33 orad ... no sabéis cuando será el *t*
 Lc 9.51 se cumplió el *t* en que él había de ser
 21.8 vendrán ... diciendo ... El *t* está cerca
 21.24 que los *t* de los gentiles se cumplan
 Jn 7.6 mi *t* aún no ha llegado, mas vuestra *t*
 14.9 ¿tanto *t* hace que estoy con vosotros
 Hch 1.6 ¿restaurarás el reino a Israel en este *t*?
 17.26 y les ha prefijado el orden de los *t*
 Ro 13.11 conociendo el *t*, que es ya hora de
 1 Co 7.29 esto digo, hermanos, que el *t* es corto
 2 Co 6.2 he aquí ahora el *t* aceptable, he aquí
 Gá 4.4 pero cuando vino el cumplimiento del *t*
 4.10 guardais los días ... los *t* y los años
 Ef 5.16 aprovechando bien el *t*, porque los días
 1 Ts 5.1 acerca de los *t* y de las ocasiones, no
 2 Ts 2.6 fin de que a su debido *t* se manifieste
 2 Ti 4.2 que instes a *t* y fuera de *t*; redarguye
 4.3 vendrá *t* cuando no sufrirán la ... doctrina
 Tit 1.3 a su debido *t* manifestó su palabra por
 Heb 1.1 hablado ... en otro *t* a los padres por los
 1 Jn 2.18 ya es el último *t*; y según ... oísteis

Ap 1.3 bienaventurado ... porque el *t* está cerca
 6.11 descansasen todavía un poco de *t*, hasta
 12.12 el diablo ha descendido ... tiene poco *t*
 12.14 sustentada por un *t*, y *t*, y la mitad de
 22.10 no selles las palabras ... el *t* está cerca

Tierra v. Mundo, Polvo

Gn 1.1 en el principio creó Dios los cielos y la *t*
 1.10 llamó Dios a lo seco *T*, y a la ... Mares
 3.17 maldita será la *t* por tu causa; con dolor
 11.1 tenía ... toda la *t* una sola lengua y unas
 12.1 vete de tu *t* y ... a la *t* que te mostraré
 12.7; 27.4 dijo ... a tu descendencia daré esta *t*
 Éx 3.5 porque el lugar en que tú estás, *t* santa es
 3.8 sacarlos de aquella *t* a una *t* buena y
 6.8 os meteré en la *t* por la cual alcé mi mano
 9.29 para que sepas que de Jehová es la *t*
 Lv 25.4 pero el séptimo año la *t* tendrá descanso
 25.23 la *t* no se venderá ... porque la *t* mía es
 26.20 porque vuestra *t* no dará su producto
 Nm 14.7 la *t* por donde pasamos ... es *t* ... buena
 16.30 sí ... la *t* abriere su boca, y los tragare
 35.33 y la *t* no será expiada de la sangre que
 Dt 1.8 he entregado la *t*; entrad, y poseed la *t*
 8.10 bendecirás a Jehová tu ... por la buena *t*
 11.21 vuestros días ... numerosos sobre la *t*
 26.9 nos trajo a este lugar, y nos dio esta *t*
 26.15 *t* que nos has dado ... *t* que fluye leche
 34.4 dijo: Esta es la *t* de que juré a Abraham
 Jos 1.1 poseer la *t* que Jehová ... Dios os da en
 19.51 y Josué ... acabaron de repartir la *t*
 24.13 os di la *t* por la cual nada trabajasteis
 2 S 24.25 Jehová oyó las súplicas de la *t*, y cesó
 1 R 8.27 ¿es verdad que Dios morará sobre la *t*?
 2 R 5.17 ¿de esta *t* no se dará a tu siervo la
 2 Cr 6.18 Dios habitará con el hombre en la *t*?
 Neh 9.35 en la *t* espaciosa y ... no te sirvieron
 Job 9.6 remueve la *t* de su lugar, y hace temblar
 9.24 la *t* es entregada en manos de los impíos
 26.7 él extiende el ... cuelega la *t* sobre nada
 38.4 ¿dónde estabas tú cuando yo fundaba la *t*?
 41.33 no hay sobre la *t* quien se le parezca
 Sal 19.4 por toda la *t* salió su voz, y hasta el
 24.1 de Jehová es la *t* y su plenitud; el mundo
 72.19 toda la *t* sea llena de su gloria. Amén
 73.25 a ti? Y fuera de ti nada deseo en la *t*
 75.3 se arruinaban la *t* y sus moradores; yo
 89.11 tuyos son los cielos, tuya también la *t*
 90.2 antes que ... formases la *t* y el mundo
 98.3 todos los términos de la *t* han visto la
 102.25 tú fundaste la *t*, y los cielos son obra
 104.24 la *t* está llena de tus beneficios
 115.16 dado la *t* a los hijos de los hombres
 119.64 de tu misericordia ... está llena la *t*
 Pr 3.19 Jehová con sabiduría fundó la *t*; afirmó
 Ec 1.4 va ... viene; mas la *t* siempre permanece
 Is 6.3 santo ... toda la *t* está llena de su gloria
 11.9 *t* será llena del conocimiento de Jehová
 14.7 toda la *t* está en reposo y en paz; se
 40.22 él está sentado sobre el círculo de la *t*
 45.12 hice la *t*, y creé sobre ella al hombre
 51.6 la *t* se envejecerá como ropa de vestir
 60.21 tu pueblo ... para siempre heredarán la *t*
 65.17 que yo crearé nuevos cielos y nueva *t*
 66.22 los cielos nuevos y la nueva *t* que yo hago
 Jer 22.29 ¡*t*, *t*! oye palabra de Jehová
 51.15 él es el que hizo la *t* con su poder, el
 Am 8.9 sol ... y cubriré de tinieblas la *t* en el día
 Sof 3.8 por el fuego ... será consumida toda la *t*
 Hag 2.6 yo haré temblar los cielos y la *t*, el mar
 Zac 14.9 y Jehová será rey sobre toda la *t*

- Mt 5.5 los mansos ... recibirán la *t* por heredad
5.13 vosotros sois la sal de la *t*; pero si la
5.35 ni por la *t*, porque es el estrado de sus
6.10; Lc 11.2 en el cielo, así también en la *t*
6.19 no os hagáis tesoros en la *t*, donde la
12.40 estará el Hijo ... en el corazón de la *t*
13.8; Mr 4.8; Lc 8.8 parte cayó en buena *t*
13.57; Mr 6.4; Lc 4.24; Jn 4.44 no hay profeta sin honra sino
en su propia *t*
16.19; 18.18 lo que atares en la *t* será atado
23.9 y no llaméis padre ... a nadie en la *t*
24.35; Lc 21.33 el cielo y la *t* pasarán, pero mis
28.18 toda potestad me es dada en ... en la *t*
- Mr 6.1 salió Jesús de allí y vino a su *t*, y le
- Lc 12.49 fuego vine a echar en la *t*; ¿y qué
13.7 córtala; ¿para qué inutiliza ... la *t*?
16.17 más fácil es que pasen el cielo y la *t*
- Jn 8.6 pero Jesús ... escribía en *t* con el dedo
- Hch 7.3 sal de tu *t* y de ... y ven a la *t* que yo te
- Ro 10.18 por toda la *t* ha salido la voz de ellos
- 1 Co 10.26, 28 del Señor es la *t* y su plenitud
15.47 el primer hombre es de la *t*, terrenal
- Ef 3.15 toma nombre toda familia en ... y en la *t*
4.9 descendido a las partes más bajas de la *t*
- Col 1.16 que hay en la *t*, visibles e invisibles
3.2 poned la mira en las ... no en las de la *t*
- Heb 1.10 tú Señor, en el principio fundaste la *t*
6.7 *t* que bebe la lluvia que ... cae sobre ella
8.4 que, si estuviese sobre la *t*, ni siquiera
- Heb 11.9 en la *t* prometida como en *t* ajena
12.26 conmovere no solamente la *t* ... el cielo
- 2 P 3.7 los cielos y la *t* ... están reservados por
3.10 la *t* y las obras que ... serán quemadas
3.13 esperamos ... y *t* nueva, en las cuales
- Ap 6.4 fue dado poder de quitar de la *t* la paz
7.3 no hagáis daño a la *t*, ni al mar, ni a los
21.1 vi un cielo nuevo y una *t* nueva; porque

Timoteo

- «Hijo amado» de Pablo, 1 Co 4.17; 1 Ti 1.2, 18; 2 Ti 1.2;
hijo de padre griego y madre judía, Hch 16.1;
creció en una familia piadosa, 2 Ti 1.5; 3.14-15;
vive en Listra (o Derbe), Hch 16.1;
circuncidado, Hch 16.3;
acompaña a Pablo en su segundo viaje misionero, Hch 16.1-4;
17.15; 18.5; 1 Ts 3.2-6;
es ordenado, 1 Ti 4.14; 2 Ti 1.6;
enviado a la iglesia de Corinto, 1 Co 4.17; 16.10-11;
acompaña a Pablo en su tercer viaje misionero, Hch 20.4;
a cargo de la iglesia de Efeso, 1 Ti 1.3;
Pablo le pide que lo visite en la prisión,
2 Ti 4.9-13;
apresado y libertado, Heb 13.23.

Tinieblas v. Oscuridad, Sombra

- Gn 1.2 las *t* estaban sobre la faz del abismo
- Éx 10.21 que haya *t* sobre la tierra de Egipto
14.20 nube y *t* para ... y alumbraba a Israel
- 1 S 2.9 los impíos perecen en *t*; porque nadie
- 2 S 22.10; Sal 18.9 había *t* debajo de sus pies
- Job 5.14 de día tropiezan con *t*, y a mediodía
10.21 a la tierra de *t* y de sombra de muerte
10.22 tierra de ... cuya luz es como densas *t*
12.22 él descubre las profundidades de las *t*
15.22 él no cree que volverá de las *t*, y
37.19 no podemos ... las ideas a causa de las *t*
38.19 de la luz, y dónde está el lugar de las *t*
- Sal 88.6 has puesto ... en *t*, en lugares profundos
88.12 ¿serán reconocidas en las *t* tus maravillas
104.20 pones las *t*, y es la noche; en ella
107.10 algunos moraban en *t* y sombra de

- 112.4 resplandeció en las *t* luz a los rectos
139.12 las *t* no encubren de ti, y la noche
- Ec 2.14 el sabio tiene ... mas el necio anda en *t*
- Is 5.20 que hacen de la luz *t*, y de las *t* luz
5.30 he aquí *t* de tribulación, y en sus cielos
8.22 y angustia; y serán sumidos en las *t*
9.2 el pueblo que andaba en *t* vio gran luz
42.16 delante de ellos cambiaré las *t* en luz
49.9 digas ... a los que están en *t*: Mostraos
50.10 el que anda en *t* y carece de luz, confie
58.10 si dieres tu pan ... en las *t* nacerá tu luz
- Jer 13.16 dad gloria a ... antes que haga venir *t*
- Jl 2.2 día de *t* y de oscuridad, día de nube y de
2.31 el sol se convertirá en *t*, y la luna en
- Am 5.20 ¿no será el día de Jehová *t*, y no luz
8.9 y cubriré de *t* la tierra en el día claro
- Mt 4.16 el pueblo asentado en *t* vio gran luz
6.23 luz que en ti hay es *t*, ¿cuántas no serán
8.12 serán echados a las *t* de afuera; allí será
10.27; Lc 12.3 lo que os digo en *t*, decílo en
22.13; 25.30 y echadle en las *t* de afuera; allí
27.45; Mr 15.33; Lc 23.44 desde la hora sexta hubo *t*
- Lc 1.79 para dar luz a los que habitan en *t*
11.34 tu ojo es maligno ... tu cuerpo está en *t* y
22.53 es vuestra hora, y la potestad de las *t*
- Jn 1.5 la luz en las *t* resplandece, y las *t* no
3.19 los hombres amaron más las *t* que la luz
8.12 el que me sigue, no andará en *t*, sino que
12.35 luz, para que no os sorprendan las *t*
12.46 aquel que cree en mí no permanezca en *t*
- Hch 2.20 el sol se convertirá en *t*, y la luna en
13.11 cayeron sobre él oscuridad y *t*; y
26.18 se conviertan de las *t* a la luz, y de la
- Ro 13.12 desechemos, pues, las obras de las *t*
- 1 Co 4.5 cual aclarará también lo oculto de las *t*, y
2 Co 4.6 mandó que de las *t* resplandeciese la
6.14 ¿y qué comunión la luz con las *t*?
- Ef 5.8 en otro tiempo erais *t*, mas ahora sois
5.11 en las obras infructuosas de las *t*, sino
6.12 contra los gobernadores de las *t* de este
- Col 1.13 nos ha librado de la potestad de las *t*, y
1 Ts 5.4 mas vosotros ... no estáis en *t*, para que
Heb 12.18 ardía en fuego, a la oscuridad, a las *t*
- 1 P 2.9 que os llamó de las *t* a su luz admirable
- 1 Jn 1.5 Dios es luz, y no hay ningunas *t* en él
2.8 las *t* van pasando, y la luz verdadera ya
2.9 aborrece a su hermano, está todavía en *t*
- Ap 16.10 su reino se cubrió de *t*, y mordían de

Tito

- 2 Co 2.13 reposo ... por no haber hallado a ... *T*
7.6 Dios ... nos consoló con la venida de *T*
8.6 que exhortamos a *T* para que tal como
8.16 en el corazón de *T* la misma solicitud
8.23 en cuanto a *T*, es mi compañero y
12.18 rogué a *T*, y envié con él al hermano
- Gá 2.1 subí ... llevando también conmigo a *T*
- Tit 1.4 a *T*, verdadero hijo en la común fe

Tradición

- Mt 15.2; Mr 7.5 quebrantan la *t* de los ancianos
15.6 habéis invalidado el ... por vuestra *t*
- Mr 7.3, 8 los judíos, aferrándose a la *t* de los
- Gá 1.14 mucho más celoso de las *t* de mis padres
- Col 2.8 según las *t* de los hombres, conforme a

Traición

- 1 S 24.11 y ve que no hay mal ni *t* en mi mano
- 2 R 9.23 Joram ... huyó, y dijo ... ¡*T*, Ocozias!
11.14; 2 R 23.13 Atalía ... clamó ... ¡*T*, *t*!

Transgresión v. Iniquidad, Ofensa, Pecado, Prevaricación

- Jos 22.16 ¿qué *t* es esta con que prevaricáis contra
 Job 31.33 si encubri como hombre mis *t* ... seno
 Sal 5.10 por la multitud de sus *t* échalos fuera
 17.3 he resuelto que mi boca no haga *t*
 39.8 líbrame de todas mis *t*; no me pongas
 Ez 18.22 *t* que cometió, no le serán recordadas
 18.30 apartaos de ... vuestras *t*, y no os será
 Ro 4.15 pero donde no hay ley, tampoco hay *t*
 4.25 fue entregado por nuestras *t*, y resucitado
 5.14 no pecaron a la manera de la *t* de Adán
 5.15 pero el don no fue como la *t*; porque si
 5.15 si por la *t* de aquel uno murieron los
 11.11 por su *t* vino la salvación a los gentiles
 Gá 3.19 fue añadida a causa de las *t*, hasta que
 1 Ti 2.14 mujer, siendo engañada, incurrió en *t*
 Heb 2.2 firme, y toda *t* ... recibió justa retribución
 9.15 para la remisión de las *t* que había bajo

Tribulación v. Adversidad, Aflicción, Angustia, Calamidad, Dolor, Malo, Miseria, Padecimiento, Sufrimiento

- 2 Cr 15.4 en su *t* se convirtieron a Jehová Dios
 Neh 9.27 en el tiempo de su *t* clamaron a ti, y tu
 Job 5.19 en seis *t* te libraré, y en la séptima no te
 15.24 *t* y angustia le turbarán ... como un rey
 Pr 1.27 cuando sobre vosotros viniere *t* y angustia
 11.8 el justo es librado de la *t*; mas el impío
 12.13 el impío ... mas el justo saldrá de la *t*
 Is 8.22 aquí *t* y tinieblas, oscuridad y angustia
 26.16 Jehová, en la *t* te buscaron ... castigaste
 Mt 24.9 entonces os entregarán a *t*, y os matarán
 24.21 porque habrá entonces gran *t*, cual no
 24.29; Mr 13.24 después de la *t* de aquellos
 Mr 4.17 cuando viene la *t* o la ... luego tropiezan
 13.19 aquellos días serán de *t* cual nunca ha
 Hch 14.22 a través de muchas *t* entremos en el
 Ro 5.3 nos gloriamos en las *t*, sabiendo que la *t*
 8.35 *t*; o angustia, o persecución, o hambre
 12.12 sufridos en la *t*; constantes en la oración
 2 Co 1.4 el cual nos consuela en todas vuestras *t*
 1.4 podamos ... consolar a los que están en ... *t*
 2.4 por la mucha *t* ... os escribí con ... lágrimas
 4.17 porque esta leve *t* momentánea produce
 6.4 como ... en *t*, en necesidades, en angustias
 7.4 sobreabundo de gozo en todas vuestras *t*
 8.2 en grande prueba de *t*, la abundancia de
 Ef 3.13 pido que no desmayéis a causa de mis *t*
 Fil 4.14 bien hicisteis en participar ... en mi *t*
 1 Ts 1.6 recibiendo la palabra en ... de gran *t*
 3.3 a fin de que nadie se inquiete por estas *t*
 Stg 1.27 visitar a los ... y a las viudas en sus *t*
 Ap 1.9 y coparticipe vuestro en la *t*, en el reino
 2.22 en gran *t* a los que con ella adulteran
 7.14 éstos son los que han salido de la gran *t*

Tristeza v. Adversidad, Angustia, Calamidad, Dolor, Malo, Miseria, Padecimiento, Sufrimiento, Tribulación

- Dt 28.65 pues allí te dará Jehová ... *t* de alma
 Pr 10.1 padre, pero el hijo necio es *t* de su madre
 10.22 la que enriquece, y no añade *t* con ella
 Is 35.10 gozo y alegría, y huirán la *t* y el gemido
 Lc 22.45 los halló durmiendo a causa de la *t*
 Jn 16.6 estas cosas, *t* ha llenado vuestro corazón
 16.20 pero ... vuestra *t* se convertirá en gozo
 Ro 9.2 que tengo gran *t* y continuo dolor en mi
 2 Co 2.1 conmigo, no ir otra vez a vosotros con
 2.3 que cuando llegue no tenga *t* de parte de
 7.10 porque la *t* que es según Dios produce
 9.7 cada uno dé ... no con *t*, ni por necesidad
 Fil 2.27 de mí, para que yo no tuviese *t* sobre *t*
 Heb 12.11 parece ser causa de gozo, sino de *t*

Trono

- Gn 41.40 solamente en el *t* seré yo mayor que tú
 1 R 1.13 Salomón tu hijo ... él se sentará en mi *t*?
 1.37 haga mayor su *t* que el *t* de mi señor
 9.5; 2 Cr 7.18 afirmaré el *t* e tu reino sobre
 10.18; 2 Cr 9.17 hizo ... el rey un gran *t* de
 1 Cr 29.23 se sentó Salomón por rey en el *t* de
 Sal 9.7 Jehová ... ha dispuesto su *t* para juicio
 11.4 Jehová tiene en el cielo su *t*; sus ojos
 45.6 tu *t*, oh Dios, es eterno y para siempre
 47.8 reinó ... se sentó Dios sobre su santo *t*
 89.14 justicia y juicio son el cimiento de tu *t*
 93.2 firme es tu *t* desde entonces; tú eres
 94.20 ¿se juntará contigo el *t* de iniquidades
 103.19 Jehová estableció en los cielos su *t*, y
 122.5 allá están ... los *t* de la casa de David
 132.11 tu descendencia pondré sobre tu *t*
 Pr 16.12 porque con justicia será afirmado el *t*
 25.5 del rey, y su *t* se afirmará en justicia
 Is 6.1 vi yo al Señor sentado sobre un *t* alto y
 14.13 en lo alto, junto a las ... levantaré mi *t*
 66.1 Jehová dijo así: El cielo es mi *t*, y la
 Jer 3.17 llamarán a Jerusalén: *T* de Jehová
 17.12 *t* de gloria, excelso desde el principio
 43.10 pondré su *t* sobre estas piedras que
 Lm 5.19 tu *t* de generación en generación
 Dn 7.9 mirando hasta que fueron puestos *t*
 Mt 5.34 ni por el cielo, porque es el *t* de Dios
 19.28; 25.31 se sienta en el *t* de su gloria
 19.28; Lc 22.30 os sentaréis sobre doce *t*
 23.22 jura por el *t* de Dios, y por aquel que
 Lc 1.32 Dios le dará el *t* de David su padre
 Hch 2.30 al Cristo para que se sentase en su *t*
 7.49 el cielo es mi *t*, y la tierra el estrado de
 Heb 1.8 tu *t*, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro
 4.16 acerquémonos, pues ... al *t* de la gracia
 8.1; 12.2 se sentó a la diestra del *t* de Dios
 Ap 2.13 dónde moras, donde está el *t* de Satanás
 3.21 le daré que se sienta conmigo en mi *t*
 4.2 un *t* ... en el cielo, y en el *t*, uno sentado
 4.4 alrededor del *t* había 24 *t*; y vi ... en los *t*
 7.9 estaban delante del *t* y en la presencia del
 7.17 el Cordero que está en medio del *t* los
 20.4 vi *t*, y se sentaron sobre ellos los que
 20.11 vi un gran *t* blanco y al que estaba
 21.5 el que estaba sentado en el *t* dijo
 22.1 un río limpio ... que salía del *t* de Dios
 22.3 el *t* de Dios y del ... estará en ella, y sus

Unción

- Éx 30.25 harás de ello el aceite de la santa *u*
 Sal 89.20 hallé a David ... lo ungió con mi santa *u*
 1 Jn 2.20 pero vosotros tenéis la *u* del Santo, y
 2.27 pero la *u* que ... permanece en vosotros

Ungir

- Éx 30.26; 40.9 unguirás el tabernáculo de reunión
 Lv 8.12 de Aarón, y lo ungió para santificarlo
 Dt 28.40 tendrás olivos ... mas no te unguirás con
 Rt 3.3 te lavarás ... te unguirás, y irás a la era
 1 S 9.16 al cual unguirás por príncipe sobre mi
 10.1 ¿no te ha unguido Jehová por príncipe
 16.13 Samuel tomó el cuerno del ... y lo ungió
 2 S 2.4 vinieron ... de Judá y unguieron allí a David
 12.7 yo te ungió por rey sobre Israel, y te libré
 1 R 1.39 tomando ... aceite del ... ungió a Salomón
 19.16 a Jehú hijo de Nimsi unguirás por rey
 2 R 9.3 dijo ... Yo te he unguido por rey sobre Israel
 11.12 le puso la ... y le hicieron rey unguiendo
 2 Cr 23.11 lo unguieron, diciendo ... ¡Viva el rey!
 Sal 23.5 unges mi cabeza con aceite; mi copa

45.7 por tanto, te *ungió* Dios, el Dios tuyo
 Is 61.1 porque me *ungió* Jehová; me ha enviado
 Mt 6.17 pero tú, cuando ayunes, *unge* tu cabeza
 Mr 6.13 *ungían* con aceite a muchos enfermos
 14.8 se ha anticipado a *ungir* mi cuerpo para
 16.1 compraron especias ... para ir a *ungirle*
 Lc 4.18 me ha *ungido* para dar buenas nuevas a
 Jn 11.2 María ... fue la que *ungió* al Señor con
 12.3 *ungió* los pies de Jesús, y los enjugó con
 Hch 4.27 tu santo Hijo Jesús, a quien *ungiste*
 2 Co 1.21 el que nos confirma ... *ungió*, es Dios
 Heb 1.9 por lo cual te *ungió* Dios, el Dios tuyo
 Stg 5.14 *ungiéndole* con ... en el nombre del Señor
 Ap 3.18 *unge* tus ojos con colirio, para que veas

Unigénito v. Hijo

Jn 1.14 vimos su gloria ... como del *u* del Padre
 3.16 que ha dado a su Hijo *u*, para que todo
 Heb 11.17 por la fe Abraham ... ofrecía su *u*
 1 Jn 4.9 en que Dios envió a su Hijo *u* al mundo

Un, uno

Gn 11.6 el pueblo es *u*, y ... *u* solo lenguaje
 Jn 10.30 yo y el Padre *u* somos
 17.11 guárdalos en tu nombre ... que sean *u*
 17.21 todos sean *u* ... también ellos sean *u* en
 1 Co 8.6 sólo hay *u* Dios, el Padre ... y *u* Señor
 Gá 3.28 todos vosotros sois *u* en Cristo Jesús

Urim

Éx 28.30 pondrás en el pectoral del juicio *U* y
 1 S 28.6 Jehová no le respondió ni ... ni por *U*
 Esd 2.63; Neh 7.65 sacerdote ... con *U* y Tumim

Varón v. Hombre, Varón de Dios

Gn 1.27 y creó Dios al hombre ... *v* y hembra los
 2.23 ésta será llamada Varona, porque del *v* fue
 Lv 18.22 no te echarás con *v* como con mujer
 1 S 13.14 Jehová se ha buscado un *v* conforme a
 Is 13.12 haré más precioso que el oro fino al *v*
 Hch 13.22 a David ... *v* conforme a mi corazón
 17.31 juzgará ... por aquel *v* a quien designó
 1 Co 11.8 el *v* no procede de la mujer, sino la
 Ap 12.5 dio a luz un hijo *v*, que regirá con vara

Varón de Dios

Jos 14.6 dijo a Moisés, *v* de *D* ... tocante a mí
 Jue 13.6 un *v* de *D* vino a mí, cuyo aspecto era
 1 S 2.27 y vino un *v* de *D* a Elí, y le dijo: Así ha
 9.6 hay en esta ciudad un *v* de *D*, que es
 1 R 13.1 que un *v* de *D* ... vino de Judá a Bet-el
 17.24 ahora conozco que tú eres *v* de *D*, y que
 20.28 vino ... el *v* de *D* al rey de Israel, y le
 2 R 1.10 si yo soy *v* de *D*, descienda fuego del
 4.9 éste que siempre pasa por ... es *v* ... de *D*
 2 Cr 25.7 un *v* de *D* vino a él, y le dijo: Rey, no

Vejez

Job 5.26 vendrás en la *v* a la sepultura, como la
 Sal 71.9, 18 no me deseches en tiempo de la *v*
 92.14 aun en la *v* fructificarán; estarán
 Pr 16.31 corona de honra es la *v* que se halla en
 20.29 la hermosura de los ancianos es su *v*
 Is 46.4 y hasta la *v* yo mismo ... os soportaré yo

Velo

Gn 24.65 ella entonces tomó el *v*, y se cubrió
 38.14 se cubrió con un *v*, y se arrebozó, y se
 Éx 26.31 también harás un *v* de azul, púrpura
 34.33 Moisés ... puso un *v* sobre su rostro
 Lv 16.2 no ... entre en el santuario detrás del *v*
 Mt 27.51; Mr 15.38; Lc 23.45 el *v* del templo se rasgó en dos
 2 Co 3.14, 15 cuando leen ... queda el mismo *v*

Heb 6.19 alma, y que penetra hasta dentro del *v*
 9.3 tras el segundo *v* estaba la parte del
 10.20 que él nos abrió a través del *v*, esto es

Vencer v. Triunfar

Gn 32.28 has luchado con Dios y ... has *vencido*
 1 S 17.50 así *venció* David al filisteo con honda
 1 R 20.23 nos han *vencido*; mas si peleáremos
 Job 32.13 lo *vence* Dios, no el hombre
 Jer 1.19 pelearán contra tí, pero no te *vencerán*
 Os 12.3, 4 con su poder *venció* al ángel; *v*. y
 Lc 11.22 viene otro ... y le *vence*, le quita todas
 Jn 16.33 pero confiad, yo he *vencido* al mundo
 Ro 12.21 no seas *vencido* ... *vence* con el bien el
 2 P 2.19 el que es *vencido* por alguno es hecho
 1 Jn 4.4 sois de Dios, y los habéis *vencido*
 5.4 lo que es nacido de Dios, *vence* al mundo
 Ap 2.7 al que *venciere*, le daré a comer del árbol
 3.5 el que *venciere* será vestido de ... blancas
 3.12 al que *venciere*, yo lo haré columna en
 3.21 al que *venciere*, le daré que se siente
 5.5 el León ... ha *vencido* para abrir el libro
 6.2 corona, y salió *venciendo*, y para *vencer*
 12.11 le han *vencido* por medio de la sangre
 17.14 pelearán ... y el Cordero los *vencerá*
 21.7 el que *venciere* heredará todas las cosas

Vengar v. Pagar, Retribuir

Gn 4.24 si siete veces será *vengado* Caim, Lamec
 Lv 19.18 no te *vengarás*, ni guardarás rencor a
 Dt 32.43 él *vengará* la sangre de sus siervos
 Jue 15.7 dijo ... juro que me *vengaré* de vosotros
 1 S 24.12 entre tú y yo, y *véngume* de tí Jehová
 25.26 venir a ... *vengarte* por tu propia mano
 2 S 22.48; Sal 18.47 Dios que *venga* mis agravios
 Est 8.13 aquel día, para *vengarse* de sus enemigos
 Pr 20.22 no digas: Yo me *vengaré*; espera a
 Is 1.24 enemigos, me *vengaré* de mis adversarios
 Jer 5.29 de tal gente no se *vengará* mi alma?
 15.15 visitame, y *véngame* de mis enemigos
 Jl 3.4 ¿queréis *vengaros* ... y si de mí os *vengáis*
 Ro 12.19 no os *venguéis* vosotros mismos, amados
 Ap 6.10 no juzgas y *vengas* nuestra sangre en
 19.2 ha *vengado* la sangre de sus siervos de

Venida v. Advenimiento, Aparición, Manifestación, Revelación

Mal 3.2 quién podrá soportar el tiempo de su *v*?
 Mt 24.3 qué señal habrá de tu *v*, y del fin del
 24.27 así será ... la *v* del Hijo del Hombre
 1 Co 15.23 luego los que son de Cristo, en su *v*
 1 Ts 2.19 corona ... lo sois vosotros ... en su *v*?
 4.15 habremos quedado hasta la *v* del Señor
 2 Ts 2.1 con respecto a la *v* de nuestro Señor
 2 Ti 4.8 también a todos los que aman su *v*
 Stg 5.8 paciencia ... la *v* del Señor se acerca
 2 P 1.16 hemos dado a conocer el poder y la *v* de
 3.12 esperando ... la *v* del día de Dios, en el
 1 Jn 2.28 para que en su *v* no nos alejemos de él

Verbo v. Cristo, Jesucristo, Jesús

Jn 1.1 en el principio era el *v* ... y el *v* era Dios
 1.14 aquel *v* fue hecho carne, y habitó entre
 1 Jn 1.1 palparon ... manos tocante al *v* de vida
 5.7 Padre, el *v* y el Espíritu Santo; y estos
 Ap 19.13 sangre; y su nombre es: El *v* de Dios

Verdad v. Fidelidad

Gn 32.10 menor soy que ... toda la *v* que has
 Éx 18.21 temerosos de Dios, varones de *v*, que
 Dt 32.4 Dios de *v*, y sin ninguna iniquidad en él
 1 R 17.24 la palabra de Jehová es *v* en tu boca
 2 Cr 9.5 *v* es lo que había oído en mi tierra

- Sal 25.5 encamíname en tu v, y enséñame, porque
40.11 tu misericordia y tu v me guarden
43.3 envía tu luz y tu v; éstas me guiarán
51.6 he aquí, tú amas la v en lo íntimo, y en
60.4 has ... bandera que alcen por causa de la v
85.10 la misericordia y la v se encontraron
86.11 enséñame ... caminaré yo en tu v; afirma
89.24 mi v y mi misericordia estarán con él
91.4 estarás seguro; escudo y adarga es su v
98.3 acordado de ... de su v para con la casa
100.5 Jehová ... su v por todas las generaciones
111.7 las obras de sus manos son v y juicio
119.30 escogí el camino de la v; he puesto
119.86 todos tus mandamientos son v; sin
- Pr 8.7 mi boca hablará v ... impiedad abominan
12.17 el que habla v declara justicia; mas el
20.6 pero hombre de v ¿quién lo hallará?
22.21 la certidumbre de las palabras de v
23.23 compra la v, y no la vendas; la
25.10 hombre de v tendrá muchas bendiciones
- Is 28.2 tus consejos antiguos son v y firmeza
42.3 caña ... por medio de la v traerá justicia
48.1 hacen memoria del Dios ... mas no en v
59.14 la v tropezó en la plaza, y la equidad
- Jer 4.2 vive Jehová, en v, en juicio y en justicia fue
7.28 pereció la v, y de la boca de ellos
9.3 no se fortalecieron para la v en la tierra
33.6 les revelaré abundancia de paz y de v
8.12 echó por tierra la v. e hizo cuanto quiso
Os 4.1 porque no hay v, ni misericordia, ni
- Zac 7.9 diciendo: Juzgad conforme a la v, y haced
8.3 y Jerusalén se llamará Ciudad de la v
8.16 hablad v cada cual ... juzgad según la v
- Mt 22.16 sabemos que eres amante de la v, y que
- Lc 1.4 para que conozcas bien la v de las cosas
- Jn 1.14 vimos su gloria ... lleno de gracia y de v
1.17 y la v vinieron por medio de Jesucristo
3.21 el que practica la v viene a la luz, para
4.24 en espíritu y en v es necesario que adoren
5.33 a Juan, y él dio testimonio de la v
8.32 conoceréis la v, y la v os hará libres
- Jn 8.40 matarme a mí ... que os he hablado la v
8.46 si digo la v, ¿por qué vosotros no me
10.41 pero todo lo que Juan dijo de éste, era v
14.6 yo soy el camino, y la v, y la vida; nadie
16.13 el Espíritu de v, él os guiará a toda la v
17.17 santificalos en tu v; tu palabra es v
18.38 le dijo Pilato: ¿Qué es la v? Y cuando
- Hch 26.25 que hablo palabras de v y de cordura
- Ro 1.25 cambiaron la v de Dios por la mentira
2.2 el juicio de Dios contra los ... es según v
2.8 ira y enojo a los que ... no obedecen a la v
3.7 si por mi mentira la v de Dios abundó para
9.1 v digo en Cristo, no miento, y mi
- 1 Co 5.8 sino con panes ... de sinceridad y de v
13.6 no ... de la injusticia, mas se goza de la v
- 2 Co 4.2 no ... sino por la manifestación de la v
6.7 en palabra de v, en poder de Dios, con
7.14 nuestro gloriarnos con Tito resultó v
13.8 nada podemos ... contra la v, sino por la v
- Gá 2.5 para que la v del evangelio permaneciese
3.1; 5.7 ¿quién ... para no obedecer a la v?
4.16 vuestro enemigo, por decirnos la v?
- Ef 1.13 vosotros, habiendo oído la palabra de v
4.15 siguiendo la v en amor, crezcamos en
4.21 oído ... conforme a la v que está en Jesús
4.25 desechando la mentira, hablad v cada uno
5.9 el fruto del Espíritu es en ... justicia y v
6.14 firmes, ceñidos vuestros lomos con la v
- 2 Ts 2.12 condenados ... que no creyeron a la v
- 1 Ti 2.4 salvos y vengan al conocimiento de la v
- 2.7 digo v ... maestro de los gentiles en fe y v
3.15 la iglesia ... columna y baluarte de la v
6.5 disputas ... de hombres ... privados de la v
- 2 Ti 3.7 nunca ... llegar al conocimiento de la v
3.8 así también éstos resisten a la v; hombres
4.4 apartarán de la v el oído y se volverán a
- Heb 10.26 haber recibido el conocimiento de la v
- Stg 5.19 si alguno de ... se ha extraviado de la v
- 1 P 1.22 por la obediencia de la v, mediante el
- 2 P 1.12 las sepáis, y estéis confirmados en la v
2.2 cuales el camino de la v será blasfemado
- 1 Jn 1.6 si ... mentimos, y no practicamos la v
1.8 si decimos que ... la v no está en nosotros
2.4 dice ... es mentiroso, y la v no está en él
2.21 no os he escrito como si ignoraréis la v
2.21 porque ninguna mentira procede de la v
3.18 no amemos de palabra ni de ... sino ... en v
- 1 Jn 3.19 en esto conocemos que somos de la v
4.6 en esto conocemos el espíritu de v y el
- 2 Jn 2 a causa de la v que permanece en nosotros 4 he hallado a
algunos de ... andando en la v
- 3 Jn 4 gozo ... el oír que mis hijos andan en la v

Vergüenza v. Desnudez, Ignominia

- Sal 44.15 cada día mi v está delante de mí, y la
Pr 19.26 roba a su padre ... es hijo que causa v
Is 3.17 Señor raerá ... y Jehová descubrirá sus v
Lm 1.8 han menospreciado, porque vieron su v
Ez 7.18 en todo rostro habrá v, y todas sus
Dn 12.2 y otros para v y confusión perpetua
Sof 3.5 justo ... pero el perverso no conoce la v
Lc 14.9 comiencen con v a ocupar el último
16.3 cavar, no puedo; mendigar, me da v
- 1 Co 15.34 no conocen ... para v vuestra lo digo
- Fil 3.19 y cuya gloria es su v; que sólo piensan
- Jud 13. ondas del mar, que espuman su propia v
- Ap 3.18 que no se descubra la v de tu desnudez

Víbora v. Culebra, Serpiente

- Job 20.16 veneno de ... lo matará lengua de v
Is 11.8 niño ... su mano sobre la caverna de la v
Mt 3.7; 12.34; 23.33; Lc 3.7 ¡generación de v!
Hch 28.3 una v, huyendo del calor, se le prendió

Víctima v. Holocausto, Sacrificio

- Éx 12.27 es la v de la pascua de Jehová, el cual
Ez 39.17 de todas partes a mí v que sacrifico

Victoria v. Triunfo

- 2 S 8.6; 1 Cr 18.6 Jehová dio la v a David por
19.2 se volvió aquel día la v en luto para
23.10 aquel día Jehová dio una gran v, y se
- Sal 144.10 tú, el que da v a los reyes, el que
Pr 21.31 el caballo ... Jehová es el que da la v
24.6 en la multitud de consejeros está la v
- Mt 12.20 caña ... hasta que saque a v el juicio
- 1 Co 15.54 escrita: Sorbida es la muerte en v
15.55 tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu v?
15.57 da la v por medio de nuestro Señor
- 1 Jn 5.4 esta es la v que ha vencido al mundo
- Ap 15.2 habitan alcanzado la v sobre la bestia

Vida v. Inmortalidad, Resurrección, Sangre, Vida Eterna

- Gn 2.7 Dios ... sopló en su nariz aliento de v
2.9 el árbol de vida en medio del huerto, y el
44.30 como su v está ligada a la v de él
- Lv 17.11 la v de la carne en la sangre está, y yo
- Dt 12.23 la sangre es la v, y no comerás la v
30.15 he puesto delante de ti hoy la v y el
30.20 es v para ti, y prolongación de tus días
- Jos 2.13 salvaréis la v a mi padre y a mi madre
- 1 S 2.6 Jehová mata, y él da v; él hace

- Job 2.4 todo lo que el hombre tiene dará por su v
 Job 2.6 él está en tu mano; mas guarda su v
 3.23 ¿por qué se da v al hombre que no sabe
 7.1 ¿no es acaso brega la v del hombre sobre
 7.7 acuérdate que mi v es un soplo y que
 11.17 la v te será más clara que el mediodía
 33.4 y el soplo del Omnipotente me dio v
 36.6 no otorgará v al impío, pero a los
- Sal 16.11 me mostrarás la senda de la v; en tu
 21.4 la v te demandó, y se la diste; largura de
 30.3 me diste v, para que no descendiese a la
 34.12 ¿quién es el hombre que desea v, que
 63.3 porque mejor es tu misericordia que la v
 64.1 voz ... guarda mi v del temor del enemigo
 71.20 tú, que ... volerás a darme v, y de nuevo
 85.6 ¿no volverás a darnos v, para que tu
 103.4 el que rescata del hoyo tu v, el que te
- Pr 3.22 serán v a tu alma, y gracia a tu cuello
 4.22 son v a los que las hallan, y medicina
 4.23 guarda tu corazón ... de él mana la v
 6.23 y camino de v las reprensiones que te
 8.35 porque el que me halle, hallará la v
 11.19 como la justicia conduce a la v, así
 12.28 en el camino de la justicia está la v
 14.27 el temor de Jehová es manantial de v
 14.30 el corazón apacible es v de la carne
 18.21 la muerte y la v están en poder de la
 19.23 el temor de Jehová es para v, y con él
- Ec 2.17 aborrecí, por tanto, la v, porque la obra
 7.12 la sabiduría ... da v a sus poseedores
- Is 53.12 cuanto derramó su v hasta la muerte
- Jer 21.8 pongo delante ... camino de v y camino
- Lm 3.58 abogaste, Señor ... alma; redimiste mi v
- Dn 9.26 después de ... se quitará la v al Mesías
 12.2 serán despertados, unos para v eterna, y
 6.2 dará v después de dos días; en el tercer
- Os 4.3 oh Jehová, te ruego que me quites la v
 Mt 6.25; Lc 12.22 no os afanéis por vuestra v
 7.14 angosto el camino, que lleva a la v
 10.39 halla su v ... pierde su v por causa de
- Mr 8.35; Lc 9.24; 17.33 que quiera salvar su v
 9.43 mejor te es entrar en la v manco, que
 10.45 y para dar su v en rescate por muchos
- Lc 12.15 la v ... no consiste en la abundancia de
 14.26 no aborrece ... su propia v, no puede
- Jn 1.4 en él estaba la v, y la v era la luz de los
 5.21 también el Hijo a los que quiere da v
 5.24 el que oye ... ha pasado de muerte a v
 5.26 como el Padre tiene v en sí mismo, así
 6.35 Jesús les dijo: Yo soy el pan de v; el que
 6.53 si no ... bebéis su sangre, no tenéis v en
 8.12 el que me sigue ... tendrá la luz de la v
 10.10 yo he venido para que tengan v, y para
 10.11 el buen pastor su v da por las ovejas
 10.15 al Padre; y pongo mi v por las ovejas
 10.17 me ama el Padre, porque yo pongo mi v
 11.25 yo soy la resurrección y la v; el que cree
 12.25 aborrece su v ... para v eterna la guardará
 13.37 ¿por qué no te puedo ... v pondré por tí
 15.13 este, que uno ponga su v por sus amigos
 20.31 que creyendo, tengáis v en su nombre
- Hch 7.38 que recibió palabras de v que darnos
 11.18 ha dado Dios arrepentimiento para v
 15.26 que han expuesto su v por el nombre
 17.25 él es quien da a todos v y aliento y
 20.24 ni estimo preciosa mi v para mí mismo
- Ro 5.10 reconciliados, seremos salvos por su v
 5.17 mucho más reinarán en v por uno solo
 6.4 así también nosotros andemos en v nueva
 7.10 el mismo mandamiento que era para v
 8.6 pero ocuparse del Espíritu es v y paz
- 16.4 expusieron su v por mí; a los cuales no
 1 Co 15.19 si en esta v ... esperamos en Cristo
 2 Co 2.16 muerte, y a aquéllos olor de v para v
 4.10 también la v de Jesús se manifieste en
 4.12 la muerte actúa en ... y en vosotros la v
 5.4 para que lo mortal sea absorbido por la v
 Ef 2.5 nos dio v juntamente con Cristo (por
 4.18 ajenos de la v de Dios por la ignorancia
 6.3 para que ... seas de larga v sobre la tierra
- Fil 1.20 magnificado ... o por v o por muerte
 4.3 cuyos nombres están en el libro de la v
- Col 2.13 a vosotros ... os dio v juntamente con él
 3.3 vuestra v está escondida con Cristo en
 3.4 cuando Cristo, vuestra v, se manifieste
- 1 Ti 4.8 pues tiene promesa de esta v presente y
 2 Ti 1.10 sacó a luz la v y la inmortalidad por el
- Stg 2.12 recibirá la corona de v, que Dios ha
 4.14 ¿qué es vuestra v? Ciertamente es
- 1 P 3.10 que quiere amar la v y ver días buenos
 2 P 1.3 todas las cosas que pertenecen a la v y a
- 1 Jn 1.2 la v fue manifestada, y la hemos visto
 3.14 sabemos que hemos pasado de muerte a v
 3.16 amor, en que él puso su v por nosotros
 3.16 poner nuestras v por los hermanos
 5.11 dado v eterna; y esta v está en su Hijo
 5.12 el que tiene al Hijo, tiene la v; el que no
 5.16 alguno viere ... pedirá, y Dios le dará v
- Ap 2.7 le daré a comer del árbol de la v, el cual
 3.5 no borraré su nombre del libro de la v
 11.11 entró en ellos el espíritu de v enviado
 12.11 menospreciaron sus v hasta la muerte
 21.6 le daré ... de la fuente del agua de la v
 22.1 me mostró un río limpio de agua de v
 22.2 en medio de la calle ... el árbol de la v
 22.17 tome del agua de la v gratuitamente

Vida eterna v. Inmortalidad, Vida

- Mt 19.16; Mr 10.17; Lc 10.25; 18.18 ¿qué bien haré para tener la v e?
 19.29 haya dejado casas, o ... heredará la v e
 25.46 al castigo eterno ... justos a la v e
- Mr 10.30; Lc 18.30 y en el siglo venidero la v e
- Jn 3.15, 16 en él cree, no se pierda, mas tenga v e
 3.36 el que cree en el Hijo tiene v e; pero el
 4.14 una fuente de agua que salte para v e
 4.36 el que siega ... recoge fruto para v e
 5.24 el que ... cree ... tiene v e; y no vendrá a
 5.39 os parece que en ellas tenéis la v e
 6.27 sino por la comida que a v e permanece
 6.40 que ve al Hijo, y cree en él, tenga v e
 6.47 os digo: El que cree en mí, tiene v e
 6.54 el que come mi carne, y bebe ... tiene v e
 6.68 quién iremos? Tú tienes palabras de v e
 10.28 yo les doy v e; y no perecerán jamás
 12.25 el que aborrece ... para v e la guardará
 12.50 y sé que su mandamiento es v e
- Jn 17.2 potestad ... para que dé v e a todos los
 17.3 y esta es la v e: que te conozcan a ti, el
- Hch 13.46 y no os juzgáis dignos de la v e, he
 13.48 los que estaban ordenados para v e
- Ro 2.7 v e a los que, perseverando en bien hacer
 5.21 así también la gracia reine ... para v e
 6.22 la santificación, y como fin, la v e
 6.23 mas la dádiva de Dios es v e en Cristo
- Gá 6.8 que siembra ... del Espíritu segará v e
- 1 Ti 6.12 batalla de la fe, echa mano de la v e
- Tit 1.2 en la esperanza de la v e, la cual Dios
- 1 Jn 1.2 os anunciamos la v e, la cual estaba
 2.25 es la promesa que él nos hizo, la v e
 3.15 ningún homicida tiene v e permanente
 5.11 Dios nos ha dado v e; y esta vida está

5.13 para que sepáis que tenéis *v* e, y para
5.20 éste es el verdadero Dios, y la *v* e

Jud 21 esperando la misericordia de ... para *v* e

Viejo/a v. Anciano

Gn 18.11 y Abraham y Sara eran *v*, de edad
Job 32.4 porque los otros eran más *v* que él
Is 65.20 no habrá ... ni *v* que sus días no cumpla
Mt 9.16; Mr 2.21 paño nuevo en vestido *v*
Lc 5.36 pone en un vestido *v*; pues si lo hace
Jn 3.4 ¿cómo puede un hombre nacer siendo *v*?
Ro 6.6 que nuestro *v* hombre fue crucificado
2 Co 5.17 las cosas *v* pasaron; he aquí todas son
Ef 4.22 despojaos del *v* hombre, que está vicado
Col 3.9 habiéndoos despojado del *v* hombre con
Heb 8.13 al decir: Nuevo pacto, ha dado por *v* al

Virgen v. Doncella, Joven

Lv 21.14 tomará de su pueblo una *v* por mujer
Dt 22.17 diciendo: No he hallado *v* a tu hija
1 R 1.2 busquen para mi señor el rey una joven *v*
Est 2.2 busquen para el rey jóvenes *v* de buen
Job 31.1 ¿cómo, pues, había yo de mirar a una *v*?
Is 7.14 he aquí que la *v* concebirá, y dará a luz
Jer 2.32 ¿se olvida la *v* de su atavío, o la
14.17 es quebrantada la *v* hija de mi pueblo
Lm 2.13 ¿a quién te compararé ... oh *v* hija de
Am 5.2 cayó la *v* ... no podrá levantarse ya más
Mt 1.23 una *v* concebirá y dará a luz un hijo
25.1 el reino de los ... será semejante a diez *v*
Lc 1.27 a una *v* desposada con un varón que se
1 Co 7.25 cuanto a las *v* no tengo mandamiento
7.36 es impropio para su hija *v* que pase ya
2 Co 11.2 presentaros como una *v* pura a Cristo
Ap 14.4 que no se contaminaron ... pues son *v*

Visión v. Éxtasis, Sueño

Gn 15.1 vino la palabra de Jehová a Abram en *v*
46.2 y habló Dios a Israel en *v* de noche, y
Éx 3.3 iré yo ahora y veré esta grande *v*, por qué
Nm 12.6 le apareceré en *v*, en sueños hablaré con
24.4 dijo ... el que vio la *v* del Omnipotente
1 S 3.1 escaseaba en ... no había *v* con frecuencia
3.15 y Samuel temía descubrir la *v* a Elí
2 S 7.17; 1 Cr 17.15 conforme ... esta *v*, así habló
2 Cr 26.5 el los días de Zacarías, entendido en *v*
Job 4.13 en imaginaciones de *v* nocturnas, cuando
7.14 asustas con sueños, y me aterras con *v*
33.15 *v* nocturna, cuando el sueño cae sobre
Sal 89.19 hablaste en *v* a tu santo, y dijiste
Is 1.1 *v* de Isaías hijo de Amoz, la cual vio en
29.11 os será toda *v* como palabras de libro
Jer 23.16 hablan *v* de su propio corazón, no de la
Lm 2.9 profetas tampoco hallaron *v* de Jehová
Ez 1.1 los cielos se abrieron, y vi *v* de Dios
8.3 me llevó en *v* de Dios a Jerusalén, a la
11.24 me levantó el Espíritu ... a llevar en *v*
12.22 van ... los días, y desaparecerá toda *v*?
40.2 en *v* de ... me llevó a la tierra de Israel
Dn 1.17 Daniel tuvo entendimiento en toda *v*
2.19 el secreto fue revelado a Daniel en *v* de
4.5 vi un sueño ... *v* de mi cabeza me turbaron
7.2 Daniel dijo: Miraba yo en mi *v* de noche
8.1 en el año tercero ... me apareció una *v*
8.16 gritó y dijo: Gabriel, enseña a éste la *v*
8.26 la *v* de ... es verdadera; y tú guarda la *v*
Dn 10.7 yo, Daniel, vi aquella *v*, y no la vieron
Jl 2.28 soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán *v*
Abd 1 *v* de Abdías. Jehová el Señor ha dicho
Nah 1.1 libro de la *v* de Nahum de Elcos
Hab 2.2 escribe la *v*, y declárala en tablas, para
Mt 17.9 no digáis a nadie la *v*, hasta que el Hijo

Lc 1.22 comprendieron que había visto *v* en el
Hch 2.17 vuestros jóvenes verán *v*, y vuestros
9.10 a quien el Señor dijo en *v*: Ananías
10.3 éste vio claramente en una *v*, como a la
11.5 vi en éxtasis una *v*: algo semejante a un
12.9 ángel, sino que pensaba que veía una *v*
16.9 Pablo ... *v* de noche; un varón macedonio
18.9 el Señor dijo a Pablo en *v* de noche
26.19 oh rey ... no fui rebelde a la *v* celestial
2 Co 12.1 pero vendré las *v* y a las ... del Señor
Ap 9.17 así vi en *v* los caballos y a sus jinetes

Viuda v. Huérfano

Gn 38.11 Judá dijo a Tamar su ... Quédate *v* en
Éx 22.22 a ninguna *v* ni huérfano afligiréis
Dt 10.18 que hace justicia al huérfano y a la *v*
2 S 14.5 yo a la verdad soy una mujer *v* y mi
1 R 17.9 he dado orden allí a una mujer *v* que te
Job 22.9 las *v* enviaste vacías, y los brazos de los
24.3 asno ... y toman en prenda el buey de la *v*
29.13 mí, y al corazón de la *v* yo daba alegría
Sal 94.6 a la *v* y al extranjero matan, y a los
109.9 sean sus hijos huérfanos, y su mujer *v*
146.9 guarda ... al huérfano y a la *v* sostiene
Pr 15.25 Jehová ... afirmará la heredad de la *v*
Is 1.17 haced justicia al huérfano, amparad a la *v*
49.11 yo los criaré; y en mí confiarán tus *v*
Lm 1.1 la grande entre las ... se ha vuelto como *v*
Zac 7.10 no oprimáis a la *v*, al huérfano ... pobre
Mt 23.14; Mr 12.40; Lc 20.47 devoráis las casas de las *v*
Mr 12.42; Lc 21.2 vino una *v* pobre, y echó dos
Lc 2.37 era *v* hacia ochenta y cuatro años; y no
4.26 sino a una mujer *v* en Sarepta de Sidón
7.12 hijo único de su madre, la cual era *v*
18.3 había también ... una *v*, la cual venía a
Hch 6.1 de que las *v* ... eran desatendidas en la
1 Ti 5.3 honra a las *v* que en verdad lo son
5.9 sea puesta en la lista sólo la *v* no menor
5.14 quiero, pues, que las *v* jóvenes se casen
Stg 1.27 visitar a ... y a las *v* en sus tribulaciones
Ap 18.7 como reina, y no soy *v*, y no veré llanto

Vocación v. Elección, Llamamiento

1 Co 1.26 mirad, hermanos, vuestra *v*, que no
Ef 4.4 en una misma esperanza de vuestra *v*
2 P 1.10 hacer firme vuestra *v* y elección; porque

Volar

2 S 22.11; Sal 18.10 cabalgó sobre un ... y voló
Job 39.26 ¿vuela el gavilán por tu sabiduría, y
Sal 55.6 alas ... paloma! volaría yo, y descansaría
Is 6.2 con dos cubrían sus pies, y con dos volaban
6.6 y voló hacia mí uno de los serafines
11.14 volarán sobre los hombros de los filisteos
60.8 ¿quiénes son éstos que vuelan como
Dn 9.21 Gabriel ... volando con presteza, vino a
Os 9.11 la gloria de Efraín volará cual ave, de
Ap 8.13 oí a un ángel volar por en medio del

Voluntad de Dios v. Voluntad

Mr 3.35 todo aquel que hace la *v* de *D*, ése es mi
Jn 7.17 el que quiere hacer la *v* de *D*, conocerá
Ro 1.10 tenga al fin, por la *v* de *D*, un próspero
12.2 la buena *v* de *D*, agradable y perfecta
2 Co 8.5 y luego a nosotros por la *v* de *D*
Ef 6.6 como ... de corazón haciendo la *v* de *D*
1 Ts 4.3 pues la *v* de *D* es vuestra santificación
5.18 dad gracias en todo ... esta es la *v* de *D*
Heb 10.36 habiendo hecho la *v* de *D*, obtengáis
1 P 2.15 esta es la *v* de *D*: que haciendo bien
3.17 mejor es ... si la *v* de *D* así lo quiere
4.2 no vivir el ... sino conforme a la *v* de *D*

4.19 padecen según la v de *D*, encomienden
1 Jn 2.17 el que hace la v de *D* permanece para

Voto v. Juramento, Pacto, Promesa

Gn 28.20 hizo Jacob v ... Si fuere Dios conmigo
31.13 ungieste la piedra, y ... me hiciste un v
Lv 27.2; Nm 30.2 alguno hiciere ... v a Jehová
Nm 30.4 su padre oyere su v, y ... callare a ello
Dt 23.21 v a Jehová tu ... no tardes en pagarlo
Jue 11.30 y Jefé hizo v a Jehová, diciendo: Si
1 S 1.1 hizo v, diciendo: Jehová de ... ejércitos
2 S 15.7 pagar mi v que he prometido a Jehová
Job 22.27 y él te oirá; y tú pagarás tus v
Sal 22.25 v pagaré delante de los que le temen
50.14 sacrifica ... y paga tus v al Altísimo
56.12 sobre mí, oh Dios, están tus v; te
61.5 porque tú, oh Dios, has oído mis v; me
116.14 ahora pagaré mis v a Jehová delante
Pr 20.25 lazo es ... hacer ... v de consagración
Is 19.21 harán v a Jehová, y los cumplirán
Nah 1.15 celebra, oh ... tus fiestas, cumple tus v
Hch 18.18 rapado la cabeza ... tenía hecho v
21.23 que tienen obligación de cumplir v

Voz v. Clamor, Sonido

Gn 3.8 oyeron la v de ... Dios ... en el huerto
22.11 ángel de Jehová le dio v desde el cielo
27.22 la v es la v de Jacob; pero las manos
Éx 15.26 si oyeres atentamente la v de Jehová
23.21 guárdate delante de él, y oye su v
24.3 todo el pueblo respondió a una v, y dijo
Nm 7.89 oía la v que le hablaba de encima del
Dt 4.12 a excepción de oír la v, ninguna figura
8.20 no habréis atendido a la v de Jehová
13.4 a él temeréis ... y escucharéis su v, a él
Jos 10.14 habiendo atendido Jehová a la v de un
1 S 24.16; 26.17 ¿no es esta la v tuya, hijo mío
Sal 18.13 tronó ... Jehová, y el Altísimo dio su v
19.4 por toda la tierra salió su v, y hasta el
68.33 al que cabalga ... dará su v, poderosa v
95.7 él es nuestro Dios ... si oyeres hoy su v
Pr 1.20 en las calles, alza su v en las plazas
Cnt 2.8 ¡la v de mi amado! He aquí él viene
2.14 hazme oír tu v ... dulce es la v tuya, y
5.2 es la v de mi amado que llama: Abreme
Is 6.8 v del Señor, que decía: ¿A quién enviaré
30.30 Jehová hará oír su potente v, y hará ver
40.3 v que clama en el desierto: Preparad
40.9 levanta ... fuertemente tu v, anunciadora
42.2 no alzaré su v, ni la hará oír en las calles
66.6 v de ... v del templo, v de Jehová que da
Jer 7.34 cesar ... la v de gozo y la v de alegría
25.10 que desaparezca ... la v de gozo y la v de
31.15 v fue oída en Ramá, llanto y lloro
42.6 a la v de Jehová ... obedeceremos, para
Mi 6.9 la v de Jehová clama a la ciudad; es sabio
Mt 3.3; Lc 3.4; Jn 1.23 v del que clama en el
3.17; Mr 1.11; Lc 3.22 una v de los cielos
12.19 no ... ni nadie oír en las calles su v
17.5; Mr 9.7; Lc 9.35 una v desde la nube
Lc 23.23 las v de ellos y de los ... prevalecieron
Jn 3.29 el amigo ... se goza ... de la v del esposo
5.25 los muertos oírán la v del Hijo de Dios
5.37 nunca habéis oído su v, ni habéis visto

7.37 fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la v
10.3 ovejas oyen su v; y a sus ovejas llama
10.16 oírán mi v; y habrá un rebaño, y un
10.27 mis ovejas oyen mi v, y yo las conozco
12.30 no ha venido esta v por causa mía, sino
18.37 aquel que es de la verdad, oye mi v
Hch 7.31 acercándose ... vino a él la v del Señor
9.7 oyendo a la verdad la v, mas sin ver a
10.13; 11.7 una v: Levántate, Pedro, mata y
12.22 gritando: ¡V de Dios, y no de hombre!
22.7; 26.14 y oí una v que me decía: Saulo
Ro 10.18 por toda la tierra ha salido la v de ellos
Heb 3.7; 4.7 si oyereis hoy su v, no endurezcáis
12.19 a la v que hablaba, la cual los que la
2 P 1.17 fue enviada ... una v que decía: Este es
2.16 muda bestia ... hablando con v de hombre
Ap 2.10 y oí ... una gran v como de trompeta
1.15 y su v como estruendo de muchas aguas
3.20 si alguno oye mi v y abre la puerta
10.4; 12.10; 18.4; 21.3 oí una v del cielo que
11.15 v en el cielo, que decían: Los reinos de
19.1 una gran v de gran multitud en el cielo

Yelmo v. Armadura, Coraza, Escudo

Is 59.17 con y de salvación en su cabeza; tomó
Ef 6.17; 1 Ts 5.8 tomad el y de la salvación

Yugo v. Carga

Gn 27.40 que descargarás su y de tu cerviz
Lv 26.13 rompi las coyundas de vuestro y, y os
Nm 19.2 vaca ... sobre la cual no se haya puesto y
Dt 28.48 él pondrá y de hierro sobre tu cuello
1 R 12.4; 2 Cr 10.4 tu padre agravó nuestro y
Is 9.4 porque tú quebraste su pesado y, y la vara
10.27 su y de tu cerviz, y el y se pudrirá a
14.25 su y será apartado de ellos, y su carga
58.6 dejar ir libres ... y que rompáis todo y?
Jer 2.20 porque desde muy atrás rompiste tu y y
27.2 hazte coyundas y, y ponlos sobre tu
28.2 quebranté el y del rey de Babilonia
30.8 yo quebraré su y de tu cuello, y romperé
Lm 1.14 el y de mis rebeliones ha sido atado por
Os 11.4 y fui ... como los que alzan el y de sobre
Nah 1.13 quebraré su y de sobre ti, y romperé
Mt 11.29 llevad mi y sobre vosotros, y aprended
11.30 mi y es fácil, y ligera mi carga
Hch 15.10 poniendo ... y que ni nuestros padres
2 Co 6.14 no os unáis en y desigual con los
Gá 5.1 no ... otra vez sujetos al y de esclavitud

Zacarías rey de Israel 2 R 15.8–11.

Zacarías el sacerdote 2 Cr 24.20–22.
Mt 23.35; Lc 11.51 la sangre de Z hijo de

Zacarías padre de Juan el Bautista Lc 1.5–23; 59–64; 69–79.**Zarza**

Éx 3.2 que la z ardía ... y la z no se consumía
Dt 33.16 la gracia del que habitó en la z venga
Jue 9.14 dijeron ... todos los árboles a la z
Is 55.13 en lugar de la z crecerá ciprés, y en
Mr 12.26 Moisés cómo le habló Dios en la z
Lc 20.37 aun Moisés lo enseñó en el ... de la z
Hch 7.30 Sinaí, en la llama de fuego de una z

(The page contains horizontal ruling lines for writing notes.)

Lined writing area with horizontal lines.

ÍNDICE DE MAPAS

- MAPA 1. Las naciones según Génesis 10
- MAPA 2. La salida de Egipto
- MAPA 3. La conquista de Canaán
- MAPA 4. Los años del reinado
- MAPA 5. Jerusalén: Desde el tiempo de David a Jesucristo
- MAPA 6. Palestina durante el tiempo de Jesucristo
- MAPA 7. Primer y segundo viajes de Pablo
- MAPA 8. Tercer y cuarto viajes de Pablo
- MAPA 9. La Tierra Santa en tiempos modernos

	MAPA	ÁREA		MAPA	ÁREA
Acaya	7	B2	Arimatea	6	A4
	8	B2	Arnón, Río	2	C,D1
Aco	3	B2		3	C,D5
	4	B3		4	B4;C4,5
	9	C3		6	C5
Adriático, Mar	7	B1	Aroer	3	C5
	8	B1		4	B4
Adulam	3	A4	Ascalón	3	A4
	4	A4		4	A4
Afec	3	A3		6	A4
	4	A3		9	B4
Afula	9	C3	Asdod	3	A4
Ajalón	3	A4		9	B4
Amargos, Lagos	2	B1	Asiria	1	D1
Amón	2	D1	Askenaz	1	D1
	3	D3	Assos	8	C2
	4	C3	Astarot	3	D2
Amorreos	1	C2		4	C3
Anfípolis	7	B1	Asur	1	D1
	8	B1	Atalia	7	C2
Antioquía (de Asiria)	7	D2	Atenas	7	B2
	8	D2		8	B2
Antioquía (de Pisidia)	7	C2	Avaris	2	A1
	8	C2	Azeca	3	A4
Antípatris	6	A3	Azoto	6	A4
	8	D2	Baal-zefón	2	B1
Apolonia	7	B1	Basán	3	C2,D2
	8	B1	Beerseba	2	C1
Aqaba	9	C6		3	A5
Aqaba, Golfo de	2	C2		4	A4
Arabá	2	C1		6	A5
	9	C5	Beirut	9	B4
Arabia	1	C3	Bekaa, Valle de	9	C2
Arad	2	C1	Belén	3	C2,D1-2
	4	B4		3	B4
Aram	1	C2		4	B4
Arfaxed	1	E2		6	B4
				9	C4

ÍNDICE DE MAPAS

	MAPA	ÁREA		MAPA	ÁREA
Berea	7	B1		4	C2
	8	B1		6	D1
Beser	3	C4		9	D2
Bet-el	3	B4	Dan	3	C1
	4	B4		4	B2
Bet-haquerem	6	B4		9	C2
Bet-sán	3	C2	Debir	3	B5
	9	C3		4	B4
Bet-semes	3	A4	Decápolis	6	C,D3
	4	A4	Der'aa	9	D3
Bet-togarma	1	C1	Derbe	7	D2
Betábara	6	C4		8	D2
Betania	6	B4	Dibón	3	C5
Betsaida	6	C2		4	B4
Biblos	4	B2		9	C4
Bitinia	7	C1	Dor	3	A2
	8	C1		4	A3
Bosra	4	B5	Dotán	4	B3
Buenos Puertos	8	C2	Ebal, Monte	3	B3
Cades-Barnea	2	C1	Ecrón	3	A4
	4	A5	Edom	2	C1
Camino del desierto de Shur	2	A1-C1		4	B5
Caná	6	B2	Edrei	3	D2
Canaán	1	C2	Éfeso	7	C2
Capadocia	7	D2		8	C2
	8	D2	Efraín	6	B4
Capernaum	6	C2	Egipto, Río de	4	A5
Carmelo, Monte	3	B2	Egipto, Ruta entre Arabia y	2	A2-C2
	4	B3	Egipto	1	B3
	6	B2		9	A5
Caspio, Mar	1	E1	Eglón	4	A4
Cedes	3	C1	El-Arish	9	A4
	4	B2	Elam	1	E2
Cesarea	6	A3	Elat	4	B6
	7	D2		9	B6
	8	D2	Elim	2	B2
Cesarea de Filipo	6	C1	Emaús	6	B4
Chipre	1	B2	En-gadi	3	B5
	7	D2		9	C4
	8	D2	Endor	3	B2
Cilicia	7	D2	Escitópolis	6	B3
	8	D2	Esdraelón	6	B2
Cineret, Mar de (véase Mar de Galilea)	3	C2	Éufrates, Río	1	C1-E2
	4	B3	Ezión-geber	2	C2
	6	C2		4	A6
Corazín	6	C2	Fenicia	4	B2
Corinto	7	B2	Filadelfia	6	C4
	8	B2	Filipos	7	C1
Cos	8	C2		8	C1
Creta	7	C2	Filisteá	1	B2
	8	C2		3	A4
Damasco	3	D1		4	A4

ÍNDICE DE MAPAS

	MAPA	ÁREA		MAPA	ÁREA
Filisteos, Camino de los	2	A2-C1	Hebrón	2	C1
Foro de Apio	8	A1		3	B4
Frigia	8	C2		4	B4
Fut	1	A2		6	B4
Gabaa	3	B4		9	C4
Gabaón	3	B4	Hermón, Monte	3	C1
Gadara	6	C2,C4		4	B2
Galaad	3	C3		6	C1
Galacia	7	D2	Herodium	6	B4
	8	D2	Herzliya	9	B3
Galilea	3	B2	Hesbón	3	C4
	6	B2		4	B4
Galilea, Mar de (véase Mar de Cineret)	6	C2	Heteos	1	B1
	9	C3	Horeb	2	B2
Gat	3	A4	Ibleam	3	B3
Gaza	2	C1	Iconio	7	D2
	3	A4	Idumea	8	D2
	4	A4	Ilírico	6	A5
	6	A4		7	B1
	9	B4	Israel	8	B1
Gerás	9	C3		4	B3
Gerasa	6	C3	Italia	9	B5
Gerizím, Monte	3	B3		7	A1
	6	B3	Iturea	8	A1
Gergesa	6	C2	Jabes de Galaad	6	C1
Gézer	3	A4	Jabneel	4	B3
	4	A4	Jabnia	3	A4
Gilboa, Monte	3	B2	Jaboc, Río	4	A4
	4	B3		3	C3,4
	6	B3		4	B,C3
Gilgal	3	B4	Jarmut	6	C3,4
Gnido	8	C2	Javán (Griegos)	3	A4
Golán	3	C2	Jericó	1	A1
	4	B3		3	B4
Golán, Alturas de	9	C3		6	B4
Gomer	1	B1	Jerusalén	9	C4
Gosén, Tierra de	2	A1		3	B4
Grande, El Mar	1	B2		4	B4
	2	B1		6	B4
	3	A3		7	D3
	4	A3		8	D3
	6	A3	Jezreel	9	C4
	7	C2	Jezreel, Río	4	B3
	8	C2	Jocneam	3	B,C2
	9	B3		3	B2
Hadera	9	B3	Joctán	4	B3
Hai	3	B4	Jope	1	C3
Haiifa	9	B3		3	A3
Harod, Fuente de	3	B2		4	A3
Hazor	3	C1	Jordán, Río	6	A3
	4	B2		3	C3
				4	B3

ÍNDICE DE MAPAS

	MAPA	ÁREA		MAPA	ÁREA
	6	C3	Nahariya	9	C2
	9	C3	Naín	6	B2
Jordania	9	D4	Natanya	9	B3
Judá	4	B5	Nazaret	6	B2
Judea	6	B4	Neápolis	9	C3
Karak	9	C4	Neópolis	7	C1
Kir-hareset	4	B4	Nebo, Monte	2	C1
Kuneitra	9	C2		3	C4
Laquis	3	A4	Negev	9	B5
Líbano	9	C1	Negro, Mar	7	D1
Líbano, Monte	3	C1		8	D1
	4	B2	Nilo, Río	1	B2,3
	6	C1		2	A1,2
	9	C2	Pafos	7	D2
Licia	7	C2	Palestina	7	D2
	8	C2	Panfília	7	C,D2
Lida	6	A4		8	C,D2
Lidia	1	A1	Panias (Cesarea de Filipo)	6	C1
Listra	7	D2	Parán, Llanura de	2	C1
	8	D2	Pátara	8	C2
Lod	9	B4	Perea	6	C3
Lud	1	A1	Perge	7	C2
Macarios	6	C4	Persia	1	E2
Maceda	3	A4	Pérsico, Golfo	1	E3
Macedonia	7	B1	Petah Tikva	9	B3
	8	B1	Pisidia	7	C2
Madai	1	E1		8	C2
Magdala	6	C2	Pitón	2	A1
Mara	2	B2	Ponto	7	D1
Maresa	3	A4		8	D1
Margen Occidental	9	C3	Punón	2	C1
Masada	6	B5	Puteoli	8	A1
Medeba	3	C4	Qantir	2	A1
	4	B4	Quío	8	C2
	6	C4	Quiriat-jearim	3	B4
	9	C4		6	B4
Media	1	E1	Quiriat Gat	9	B4
Meguido	3	B2	Quiriat Shemona	9	C2
	4	B3	Quisón, Río	3	B2
Melita	8	A2		6	B2
Menfis	2	A2	Quitim (véase Chipre)	1	B2
Mileto	8	C2	Qumrán	6	B4
Mira	8	C2	Rabá	3	C4
Mitilene	8	C2		4	B3
Mizpa	4	B4	Ramá	4	B4
Mizraim (Egipto)	1	B3	Ramala	9	C4
Moab	2	C1	Ramla	9	B4
	3	C5	Ramot	3	D2
	4	B4	Ramot de Galaad	4	C3
Muerto, Mar (véase Salado, Mar)	6	B5	Ramtha	9	D3
	9	C4	Regio	8	A2
Nablus	9	C3	Ribla	4	C1

	MAPA	ÁREA		MAPA	ÁREA
Rishón le-ZiÓN	9	B4		6	B2
Rodas	8	C2	Tapúa	3	B3
Rojo, Mar	1	B3	Tarso	7	D2
	2	B2		8	D2
Roma	8	A1	Tecoa	4	B4
Safad	9	C3	Tel Aviv	9	B3
Salado, Mar (Mar Muerto)	2	C1	Temán	4	B5
	3	B5	Tesalónica	7	B1
	4	B4		8	B1
	6	B5	Tiberias	6	C2
Salamina	7	D2		9	C3
Samaria	4	B3	Tigris, Río	1	C1-E2
	6	B3	Timnat	3	A4
Samos	8	C2	Tiro	3	B1
Sarepta	4	B2		4	B2
	6	B1		6	B1
Seleucia	7	D2		8	D2
Sícar	6	B3		9	C2
Sicilia	7	A2	Tirsa	3	B3
	8	A2		4	B3
Siclag	4	A4	Tolemaida	6	B2
Sidón	3	B1		8	D2
	4	B2	Tracia	7	C1
	6	B1		8	C1
	8	D2	Traconite	6	C1
Silo	9	C2	Tres Tabernas	8	A1
	3	B3	Trípoli	9	C1
	4	B3	Troas	7	C2
Sinaí	9	B5		8	C2
Sinaí, Monte	2	B2	Tulkarm	9	C3
Siquem	3	B3	Yafo	9	B3
	4	B3	Yarmuk, Río	3	C2
Siracusa	8	A2		4	B,C3
Siria	4	C2	Zafón	6	C2
	7	D2		3	C3
	8	D2		4	B3
	9	D2	Zéred, Arroyo de	2	C,D1
Soba	4	C1		4	B4,C5
Sucot	2	B1	Zin, Desierto de	2	C1
	3	C3	Zoar	2	C1
	4	B3		4	B4
Sunem	3	B2			
Taanac	4	B3			
Tabor, Monte	3	B2			

MAPA 5 Jerusalén: desde el tiempo de David a Jesucristo

	ÁREA		ÁREA
Calvario	B1;B2	Getsemaní	D2
Casa de Caifás	B3; B4	Lugar de la Calavera	B1; B2
Ciudad de David	C3	Manantial de Gihón	D3
Estanque de Betesda	C1	Ofel	C3
Estanque de Silóé	C4	Palacio de Herodes	B2

ÍNDICE DE MAPAS

	ÁREA		ÁREA
Palacio Real	C2	Puerta del Muladar	C4
Pretorio	C1	Puerta del Valle	B4
Puerta de Benjamín	C2	Templo	C2
Puerta de Efraín	C2	Tumba de Cristo	B1;B2
Puerta de la Fuente	C4	Túnel de Ezequías	C3
Puerta de las Ovejas	C1	Valle de Hinom	B4
Puerta de los Caballos	C2	Valle del Cedrón	D3



GOMER

0 750 300
Escala en kilómetros

BET-TOGARIMA

HETEOS

1 LUD
(Lidia)

JAVAN
(Griegos)

ASKENAZ
(Escitas)

ASUR
(Asiria)

MADAI
(Media)

ARAM
(Siria)

QUITIM
(Chipre)

AMORREOS

CANAAN

FILISTEA

FUT

MIZRAIM
(Egipto)

ELAM
(Persia)

Mapa 1
LAS NACIONES ARFAXED
SEGUN GENESIS 10

- JAVAN** Descendientes de Jafet (Gn 10.2-5)
- FUT** Descendientes de Cam (Gn 10.6-20)
- LUD** Descendientes de Sem (Gn 10.21-31)
- (Lidia)
- D**

JOCTAN
(Arabia)
C

A

30

B

45°

C

D

E

3

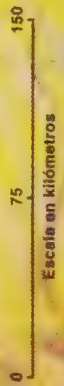
2

1



Mapa 2
LA SALIDA DE EGIPTO

- Ruta del Exodo
- ⋯ Posibles rutas hacia el cruce del Mar Rojo
- Fallida invasión de Canaán (Nm 14.39-45)
- Rutas comerciales
- ? Duda sobre la localización exacta



Mapa 3 LA CONQUISTA DE CANAÁN

- ▲ Ciudades filisteas
- Ciudades de refugio
- (531) Elevación en metros
- ? Ubicación exacta en duda

0 15 30
Escala en kilómetros



4. En un avance hacia el norte, Josué fue desde Gilgal hasta Hazor (Josué 14).

2. Josué hizo las paces con Gabaón, y atravesó el valle de Ajalón para derrotar a los cinco reyes amorreos (Josué 9-10)

1. Tras cruzar el Jordán, Josué acampó un tiempo en Gilgal, antes de proceder hacia Jericó y Ai. Después regresó a Gilgal (Josué 1-8).

3. De Maceda, Josué lanzó hacia el sur una campaña contra Laquis, Hebrón, Debir y Gaze. Victorioso, regresó a Gilgal (Josué 10).



1 **Mapa 4**
LOS AÑOS DEL REINADO

- Extensión del dominio Israelita durante el Reino de Salomón, 950 a.C.
- Los Reinos de Israel y Judá, 860 a.C.
- Límites entre Israel y Judá

2 ? Localización exacta en duda

0 40 80
Escala en kilómetros

3

4

5

6

NOTA: En el Mapa 3 aparecen otros lugares importantes durante la Monarquía.



Mapa 5

JERUSALEN: DESDE EL TIEMPO DE DAVID A JESUCRISTO

Betesda Nombres de lugares en tiempo de Jesucristo (Letras normales)

Ofel Ubicación sugerida de lugares en el periodo de los reyes

? Ubicación exacta en duda

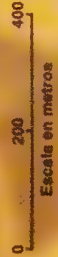
Extensión sugerida de la Ciudad de David

Extensión sugerida de la expansión de Salomón

Extensión sugerida de la expansión de Ezequías

Extensión probable de la reconstrucción de Nehemías

Sitio sugerido de los muros durante Jesucristo



Estanque de Betesda

Pretorio

Puerta de Efraim

Puerta de Benjamín

Puerta de las ovejas

Tumba de Cristo? Calvario? Lugar de la Calavera

Palacio de Herodes

Mishne

VALLE DEL CEDRON

Ofel

Ciudad de David

Túnel de Ezequías

Manantial de Gihón

Puerta de la Fuente

Casa de Caifás?

Casa de Caifás?

Estanque de Siloé

Puerta del Valle

Puerta del Muladar

VALLE DE HINOM

34°30'

A

35°

B

35°30'

C

D

33°30'

Mapa 6 PALESTINA DURANTE EL TIEMPO DE JESUCRISTO

(531) Elevación en metros

? Ubicación exacta en duda

0 15 30
Escala en kilómetros

1

2

3

4

5

1

2

3

4

5

Fenicia

Iturea

Traconite

Gallilea

Decápolis

Samaria

Perea

Judea

Idumea

B

C

D

Sarepta
Tiro

MONTE LISBANO (925m)
MONTE HERMON (2.814m)

Phisias (Cesarea de Filipo)

Tolemaida
Corazin
Cana
Magdala
Tiberias
Nazaret
Nain
Esdraelón

MONTE CARMELO (581m)

MONTE TABOR (561m)

Gadara?

Cesarea

Escitópolis

Samaria

Sicar

MONTE GERIZIM (881m)

Antipatris

Gersa

Joze

Arimatea

Efrain

Gadara?
Filadelfia

Lida

Emaús

Jerico

Betábara

Quiriat-jaarim

Jerusalén

Qumrán

Azoto

Bet-haquerem

Betania

Medaba

Ascalón

Herodión

Belén

Macarlos

Gaza

Hebrón

Masada

Wadi Araba (-396)

Beerseba



A

B

C

D

37

1

Mapa 9

LA TIERRA SANTA EN TIEMPOS MODERNOS



Zona ocupada por Israel desde junio de 1967

2



Escala en kilómetros

3

Mar Mediterráneo

4

5

6

LIBANO

VALLE DE BEKAA

Beirut

Sidón

Damasco

Tiro

Quiriat Shemona

Zona neutral de la ONU

Linea del 1973

SIRIA

Kuneltra

Linea del cese del fuego

Golán

Nahariya

Aco

Haifa

Safa

Tiberias

Nazaret

Afula

Bet-sán

Der'aa

Ramtha

Hadera

Natanya

Herzliya

Tel Aviv

Yafo

Rishón le-Zión

Ramla

Asdod

Tulkarm

Nablusa

Margen Occidental

Petah Tikva

Lod

Ramala

Jericó

Jerusafén

Betán

Hebron

En-gadi

Gerás

Ammán

Medeba

Dibón

Ascalón

Gaza

Bearseba

Quiriat Gat

Karak

JORDANIA

ISRAEL

EGIPTO

Sinai

Negev

Araba

Elat

Aqaba

36

37

A

B

C

D

S 220.563 BIBLE

**Biblia de estudio para la mujer :
R2002873608 OCEE**

Atlanta-Fulton Public Library

07/15
5110

8095182002
OCEC LIBRARY

00

«Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; la mujer que teme a Jehová, ésa será alabada».

— Proverbios 31.30

Crecer en el amor y el conocimiento del Señor es una prioridad principal para muchas mujeres. Para facilitar tu desarrollo, la *Biblia de estudio para la mujer* tiene miles de distintas ayudas para el estudio, inclusive:

• *Inspiradores artículos por:*

Anne Graham Lotz
Stormie Omartian
Nancy Leigh DeMoss
Roberta Hromas
Kimberly Daniels
Linda Dillow
Kathy Troccoli
Dee Brestin
Emilie Barnes

- Retratos de carácter de más de 100 mujeres de la Biblia
- Cientos de notas de estudio versículo por versículo
- Más de 300 artículos sobre asuntos de interés para las mujeres
- Introducciones a los libros y bosquejos
- Cientos de citas perspicaces por mujeres inspiradoras a lo largo de la historia
- Índice temático de las Escrituras y de los rasgos especiales
- Mapas y gráficos dentro del texto que abarcan plantas, hierbas, la vestimenta y la vida animal
- Concordancia
- Sección de presentación con un árbol genealógico y páginas para las memorias
- Mapas a todo color

BIBLIA DE ESTUDIO PARA LA MUJER

Enriquece tu corazón, mente y espíritu con la Palabra de Dios

En la majestuosa versión Reina-Valera 1960, *La Biblia de estudio para la mujer* es un preciado tesoro que revela de modo conmovedor la Palabra de Dios al corazón de la mujer.

- **Arráigate** bien en la Palabra de Dios con la ayuda de **inspiradores artículos** por:

Anne Graham Lotz
Stormie Omartian
Nancy Leigh DeMoss
Roberta Hromas
Kimberly Daniels
Linda Dillow
Kathy Troccoli
Dee Brestin
Emilie Barnes

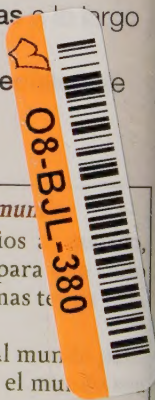
- **Conoce** a más de 100 mujeres en la Biblia a través de **retratos de carácter detallados**.
- **Obtén nuevo conocimiento de las Escrituras** por medio de los centenares de notas de estudio versículo por versículo, compiladas por las editoras Dorothy Patterson y Rhonda Kelley.
- **Aplica la Palabra de Dios** a tu propia vida con la ayuda de **300 artículos sobre temas para mujeres** que abarcan desde la adopción hasta los zafiros.
- **Reflexiona y deléitate** en cientos de **citas perspicaces por mujeres inspiradoras** de la historia.
- **Explora la Biblia** con un **índice temático de las Escrituras y de los rasgos especiales** de esta Biblia.



GARANTIZADAS DE POR VIDA

La garantía de calidad de las Biblias de Grupo Nelson garantiza la calidad de esta Biblia. Visite www.tuvidahoy.com para aprender sobre el cuidado de su Biblia y registrarse para garantizar su elegibilidad.

De tal manera amó Dios al mundo
16 Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.
17 Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.



Muestra de texto —9 pt.


GRUPO NELSON
Desde 1798

Para otros materiales, visítenos a:
gruponelson.com


REINA-VALERA
1960

BIBLIAS / REINA VALÉRA / ESTUDIO
ISBN: 978-0-5291-1424-2

